DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

BIOGRÁFICO-TEMÁTICO

CHARLES E. O'NEILL, S.I.
JOAQUÍN M.ª DOMÍNGUEZ, S.I.
(Directores)

I

AA - COSTA RICA

INSTITUTUM HISTORICUM, S.I.
Via dei Penintenzieri 20
00193 ROMA
2001

UNIVERSIDAD PONTIFICIA
COMILLAS
28049 MADRID
2001

Con las debidas licencias

28049 MADRID
Teléf. 91 734 39 50 - Fax 91 734 45 70

ISBN: 84-8468-036-3 (o.c.)
ISBN: 84-8468-037-1 (t. I)
Depósito legal: M. 46733-2001

Printed in Spain *Impreso en España*

ORTEGA Ediciones Gráficas (ormag@jet.es) - Avda. Valdelaparra, 35 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 ALCOBENDAS (Madrid)

PRESENTACIÓN

Sólo algunas circunstancias accidentales explican que venga a presentar ahora este Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. *Por mi parte el haber permanecido adscrito al Instituto Histórico de la Compañía, que lo edita, durante medio siglo exacto, y haberlo dirigido durante un cuadrienio en los años cincuenta. Además, el haber estado al frente de su revista* AHSI *—una de las bases fundamentales de esta obra colectiva— durante veintiocho años, en dos períodos distintos, entre los años cincuenta y los ochenta.*

Sólo querría comentar y subrayar, ahora, dos puntos ya bien precisados por el padre Joaquín M. Domínguez en su Prólogo. El mismo título de Diccionario Histórico *exige un rigor científico en cuanto a sus fuentes documentales y bibliográficas, y a su interpretación y exposición crítica. Las fuentes de los archivos históricos más importantes y pertinentes —tanto los aún pertenecientes a la Compañía de Jesús, como los que han pasado a otras instituciones eclesiásticas o civiles— se filtran en los artículos del presente Diccionario, o directamente, o a través de la bibliografía esencial que los complementan. Es claro, por otra parte, que la bibliografía coeva a los personajes y a los hechos referidos, son, al mismo tiempo, fuentes históricas importantes —más o menos seguras, según sean sus autores y según hayan sido sus finalidades al escribirlos: es obvio que los escritos necrológicos o conmemorativos han tenido que sujetarse a más severa crítica que los estrictamente históricos.*

El segundo punto del Prólogo, que deseaba subrayar, es consecuencia del primero: las voces referentes a personas, instituciones y hechos posteriores al año 1922 no pueden tener la misma amplia base documental que

las dedicadas a los cuatro siglos precedentes, dado que esa fecha tope para la consulta de fuentes vaticanas lo suelen ser también para los fondos pertenecientes a la Compañía, sobre todo los romanos. El lector avisado advertirá, pues, fácilmente que algunos artículos o voces pertenecientes a la historia contemporánea más actual se acercan un tanto, a veces, al tono de los antiguos menologios de varones ilustres, que de un modo expreso, justo y firme se rechaza en el Prólogo.

Dado el máximo interés actual por la historia más estrictamente contemporánea —la correspondiente a los últimos decenios del siglo XIX y a todo el siglo XX— alguien podrá echar en falta la presencia de algunas personas aún vivientes. Pero muchos y serios motivos lo han aconsejado así; sobre todo, que esa carencia puede fácilmente suplirse con la abundancia que ahora se tiene de enciclopedias generales y otras obras cobijadas bajo títulos genéricos, como Quién es quién, *o* Who's Who, *etc., por no citar el libro, de inmediata publicación, en que el padre José M. Benítez-Riera y el profesor Valentín Gómez-Oliver han reunido las noticias y reflexiones autobiográficas de una treintena de jesuitas todavía en vida, y con vida.*

Los que para sus propias investigaciones o para sus obras de conjunto han tenido que echar mano, constantemente, del meritorio Jesuiten-Lexikon *del padre Ludwig Koch, de 1934, han tenido también que echar de menos la existencia de obras similares posteriores, que abrazasen las siete últimas décadas del siglo XX.*

Advirtamos, por fin, que un diccionario de base estrictamente geográfica, como el del padre Pierre Delattre para Francia, puede y debe explicitar y desarrollar todos los topónimos relacionados con los establecimientos de la Compañía. Mas ello no era posible en un diccionario general como el que ahora presentamos. Fuera de algunos contadísimos casos, como el del Colegio Romano y el de su continuación histórica, cual es la Universidad Gregoriana, las referencias geográficas más importantes se dan en los artículos dedicados a las actuales naciones o estados, que tienen cabida explícita en esta obra.

El último coordinador de la misma ofrece en el Prólogo más orientaciones y explicaciones a los múltiples historiadores y estudiosos que forzosamente tendrán que acudir a estas páginas. Aquí hallarán las noticias más relevantes sobre los varios temas de historia moderna y contemporánea que más les interesen. Además, fácilmente podrán completarlas

con la bibliografía esencial aquí ofrecida, y con la restante asequible en los varios repertorios bibliográficos sobre la Compañía de Jesús y su historia.

La presente obra es una nueva aportación orientadora, a la que se dará la bienvenida más sincera y agradecida.

MIGUEL BATLLORI, S.I.
de la Real Academia de la Historia

PRÓLOGO

I. El *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* pretende ser el último eslabón de una cuadrisecular cadena historiográfica, sin la cual no habría podido realizarse. Sus primeros anillos están formados por los relatos de las actividades apostólicas, a que se entregó el grupo de «amigos en el Señor», como lo calificaba su iniciador, Ignacio de Loyola. En el proyecto que éste tenía de unas «comunidades para la dispersión», la función de la correspondencia mutua, aglutinadora y estimuladora, adquiría una importancia esencial.

En el primer estadio de información a pie de acontecimiento, las cartas de Francisco Javier, reproducidas por millares de ejemplares desde la primera impresa en París (1545), configuran un fenómeno singular de alcance europeo. Pronto se preparan ediciones de selecciones, en las que el atractivo de lo exótico (Japón/India, Brasil, Angola, Etiopía, etc.) abre el camino a la inquietud espiritual. Aparecen las series *Litterae quadrimestres* desde 1546, y las *annuae* (1581), que ofrecen breves resúmenes de la actividad en todas las provincias; la fórmula prolongará una vida independiente, paralela a las grandes síntesis históricas. En el siglo XVII son las *Relations des jésuites*, sobre las misiones en la Nueva Francia; y en el siglo XVIII las diversas series de *Lettres édifiantes et curieuses*, traducidas en parte al castellano, y la serie alemana, *Der neue Welt-Bott*.

Las biografías del fundador y de sus más destacados colaboradores (Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Francisco de Borja) se convierten, por la pluma humanística de Pedro de Ribadeneira, en un paradigma de historia religiosa, que funde al personaje con su ambiente. De éste mismo quedó inédita una *Historia de la Asistencia de España*. Otros escritores menos ilustres se ocupan de provincias particulares: Martín de Roa y Juan de Santivañez para Andalucía; Gabriel Álvarez para Aragón; Luis de Valdivia y Pedro de Guzmán para Castilla; Francisco de Porres y Francisco Antonio para Toledo y Madrid; Cristóbal de Castro y Alonso Ezquerra para el colegio de Alcalá. Son historias que con-

servan la andadura de crónicas, con biografías piadosas de los más ilustres compañeros. Todas ellas quedaron inéditas.

Pero son los campos misionales los que atraen especialmente al historiador, que casi siempre es actor y testigo de lo que narra: en el Oriente de influjo portugués, Alessandro Valignano, Sebastião Gonçalves, Fernão Guerreiro, Luís Fróis, João Rodrigues Tsūzu, Pierre Du Jarric, António F. Cardim, Francisco de Sousa; sobre China escriben Matteo Ricci, Nicolas Trigault; del Siam y la Cochinchina, Alexandre de Rhodes y Guy Tachard; del Tibet, António de Andrade e Ippolito Desideri; de Etiopía, Manuel de Almeida y Baltasar Teles. De América, José de Acosta; del virreinato mexicano, Francisco J. Alegre, Johan A. Balthasar, Francisco J. Clavigero, Eusebio F. Kino, Andrés Pérez de Rivas, Miguel Venegas; de la América meridional, José Cardiel, Nicolás Del Techo, Francisco de Figueroa, José Gumilla, Pedro de Mercado, Florian Paucke, José Manuel Peramás, Juan de Rivero, Antonio Ruiz de Montoya, José Sánchez Labrador, Anton Sepp, Juan de Velasco; de Filipinas, Francisco Colín y Pedro Murillo Velarde.

De estos campos parciales podían venir los materiales para las grandes síntesis. El quinto General, Claudio Aquaviva (1581), dio el impulso enviando un cuestionario a todas las casas. Su concepción historiográfica se restringía a lo «religioso», y se insistía en el matiz «edificante». En cuanto a la forma, la sucesión analística del relato se combinaba con las agrupaciones temáticas y territoriales. Con estas directivas comenzó Niccolò Orlandini, antiguo secretario de Aquaviva y conocedor de la obra cronística del primer secretario de la Orden, Juan de Polanco. La primera parte de la *Historia Soc. Iesu sive Ignatius* quedaba terminada en 1606, y será publicada póstumamente en 1615 por el continuador, Francesco Sacchini. A él se deben las partes sucesivas: *Lainez*, *Borgia*, *Everardus* y *Claudius*, éste en los diez primeros años de su generalato (1581-1591). Los tres últimos tomos fueron publicados por Jacques de Jouvancy, que completó (1710) el generalato de Aquaviva con un criterio más sintético, y resumió los cinco primeros en un *Epitome* de cuatro tomos (inédito hasta 1853). Del generalato de Mucio Vitelleschi (hasta 1633) se encargó Giulio C. Cordara (1750; el segundo tomo aparecerá en 1859).

Ya a mediados del siglo XVII se sentía la conveniencia de acercar los grandes infolios latinos al lector profano. De ello se encargó un maestro de la prosa italiana, Daniello Bartoli. Después de una Vida de S. Ignacio, repartió la materia historiable por grandes áreas geográficas: Asia (India), Japón, China, Inglaterra, Italia. Tributarias de estas historias generales son otras, que se limitan a provincias particulares, y aparecen a lo largo del siglo XVIII: sobre Alemania escriben Ignatius Agricola, Franz Kropf y Friedrich von Reiffenberg;

sobre Austria y Bohemia, Jan Schmidl y Anton Socher; sobre Nápoles y Sicilia, Francesco Schinosi, Saverio Santagata y Emanuele Aguilera; sobre Portugal, António Franco y B. Teles; sobre el reino de Toledo, Bartolomé Alcázar.

Otra empresa, complementaria de la historia general, se desarrolló en el siglo XVII: la bibliografía de los escritores jesuitas. También aquí hace Ribadeneira labor de pionero. El *Illustrium scriptorum S.I. Catalogus* (Amberes, 1608) es una publicación rigurosa; será revisada con mejoras y reeditada con el título *Catalogus scriptorum* por André Schott (Amberes, 1613). La dirección estaba indicada para nuevas ampliaciones: en 1643, Philippe Alegambe, ayudado por el fundador de los bolandistas, abre la serie de *Bibliotheca scriptorum S. I.*; nueva ampliación por Nathanael Southwell en 1676. Los bibliógrafos franceses e italianos que recogen la herencia en el siglo XVIII no encuentran ocasión propicia antes de la supresión total de 1773. Pero Ramón Diosdado Caballero, en su destierro italiano, logra publicar dos *Supplementa* en 1814-1816. Otros compañeros de penas, como Lorenzo Hervás y Faustino Arévalo, tuvieron que dejar inéditos los frutos de sus vigilias bibliográficas.

En el siglo XIX, los hermanos Augustin y Alois De Backer realizaron una obra bibliográfica plenamente moderna entre 1853 y 1861, la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, en 7 v. independientes; una segunda edición en tres grandes infolios aparecerá en 1869-1876; y por fin, gracias al entusiasmo de Carlos Sommervogel, se dará la edición en 9 v. (1890-1900). Pierre Bliard añadirá dos tomos de *Tables* y bibliografía histórica, y Ernest Rivière unas correcciones y adiciones en 1911-1928. Recientemente se ha realizado en Lovaina la reimpresión de los doce volúmenes.

La publicación de los hermanos De Backer estimuló la vocación bibliográfica de José E. de Uriarte que, expulsado por la revolución de 1868, concluía en Francia sus estudios teológicos. Hasta su muerte, en 1909, recorrerá archivos y bibliotecas españoles para preparar una biblioteca de los antiguos escritores, S. J. hispanos de ambos mundos. Como necesario desbroce de camino, compuso un *Catálogo razonado de anónimos y seudónimos* (5 v.), obra única en su género, y su sucesor, Mariano Lecina, inició la *Biblioteca* con 2 v. (1925-1930); el resto del material acumulado espera una continuación en el empeño. Francisco Zambrano publicó un sobreabundante *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México* (siglos XVI-XVII) en 14 v., completados con dos para el siglo XVIII por José Gutiérrez Casillas; a éste se debe también *Jesuitas en México,* 2 v. (siglos XIX y XX), que tienen su complemento en la *Bibliografía de los escritores de la Compañía de Jesús* (1816-1944), de Juan B. Iguíniz. Para la cuenca del Plata son imprescindibles los estudios de Gui-

llermo Furlong. El portugués Serafim Leite dedicó los volúmenes 8 y 9 de su *História da C. J. no Brasil* a un «Suplemento bibliográfico».

Para la bibliografía posterior a Sommervogel, coordinó el P. Alexandre Brou el *Moniteur bibliographique* (1888-1914); y desde 1937 a 1965 se publicó un *Index bibliographicus S.I.* Pero ya desde 1933 la revista *Archivum Historicum Soc. Iesu (AHSI)* ofrecía anualmente una bibliografía histórica; esta dura labor, asegurada desde 1952 hasta su muerte (2001) por el P. László Polgár, ha cristalizado en dos publicaciones: *Bibliography of the Society of Jesus* (1967, 207 p.) y *Bibliographie sur l'Histoire de la Compagnie de Jésus* (1981-1990, 3 partes en 6 t.), que recoge todo lo publicado entre 1901 y 1980. Se prepara la publicación del complemento de los últimos veinte años.

El último decenio del siglo XIX, de clima religioso y social más sereno, permitió el desarrollo de una publicación documental, que se juzgaba indispensable para construir la serie de historias nacionales, que sustituyeran las visiones globales del siglo XVII. Así nació en Madrid la colección *Monumenta Historica S. I.* en sus diversas series: la Ignaciana (Cartas e Instrucciones, Ejercicios, Constituciones, Fuentes narrativas, Documentos de S. Ignacio), las de los principales colaboradores (Javier, Laínez, Borja, Salmerón, Broët y Rodrigues, Polanco, Nadal, Ribadeneira), el *Chronicon* y las cartas varias (hasta 1562). Después aparecieron nuevas series: India, Perú, México, Brasil, Canadá, Molucas, Próximo Oriente, Japón, Anglia, y 7 tomos de *Monumenta paedagógica*. Con la perspectiva de esta base documental, impulsó el P. General Luis Martín la composición de historias nacionales, que han cubierto, con extensión variable, los campos previstos. Estos son los principales: *Bélgica,* Alfred Poncelet (hasta 1621); *Bohemia,* Alois Kroess (hasta 1657); *Brasil,* S. Leite (hasta 1759); *Chile,* Francisco Enrich (hasta 1767); *Colombia,* Juan M. Pacheco (hasta 1767), Rafael Pérez (desde 1842 a 1871); *Ecuador,* José Jouanen (hasta 1767); *España,* Antonio Astrain (hasta 1750), José M. March, Lesmes Frías, Enrique del Portillo y Manuel Revuelta (hasta 1906); *Estados Unidos,* Thomas Hughes (hasta 1773); *Filipinas,* Horacio de la Costa (hasta 1768); *Francia,* Henri Fouqueray (hasta 1645), Joseph Burnichon (1814-1880); *Hungría,* László Velics (hasta 1773); *México,* Gerard Decorme (hasta 1914); *Países Germánicos,* Bernhard Duhr (hasta 1750); *Perú,* Rubén Vargas Ugarte (hasta 1767); *Polonia,* Stanisław Załęski (hasta 1905); *Portugal,* Francisco Rodrigues (hasta 1750), y el citado Leite para *Brasil.*

Ya en octubre 1883, el recién elegido vicario general de la Compañía de Jesús, Anton M. Anderledy, consideró interesante un proyecto de diccionario histórico de la Compañía de Jesús, pero que exigía un gran esfuerzo para su realización. Cincuenta años después, el P. Ludwig Koch lo llevó a cabo con objetividad y algún inevitable tono apologético. El actual Diccionario

—una obra colectiva— intenta alejarse del menologio laudatorio y presenta al jesuita en sus varios aspectos, sin excluir el negativo; asimismo incluye también a ex jesuitas, y no-jesuitas, que han mantenido una relación notable —positiva o negativa— con la Compañía de Jesús. Confiamos en que esta empresa constituya un paso adelante, aunque no llegue a su inalcanzable perfección.

II.1. *Historia del Diccionario.* Los miembros de IHSI votaron (1977) unánimemente, con una abstención, emprender la tarea de hacer un Diccionario histórico de la Compañía de Jesús y se deliberó sobre sus líneas generales; se contactó a historiadores jesuitas de varias partes del mundo sobre el valor del proyecto y de su disponiblidad para él. El P. General Pedro Arrupe aprobó (1979) la idea y ofreció su apoyo económico. Nombrado director el P. Charles O'Neill, tuvo como cabezas de sección lingüística a los PP. Francisco de Borja Medina y Fergus O'Donoghue. Casi 700 autores, la mayoría jesuitas (profesores, escritores y archiveros), han colaborado a ritmo vario en los más de 6.000 artículos, con un grupo de traductores y revisores, que se aprovechaban de las facilidades del Archivo Romano de la CJ y de los catálogos de la antigua y nueva Compañía para completar datos básicos. La muerte o incapacidad de algunos de sus colaboradores demoró el proceso, ya que hubo que buscar otros que acometiesen o continuasen la obra, al tiempo que los artículos envejecían y debían ponerse al día de nuevo. La revolución informática del ordenador afectó tambien a la confección del Diccionario. Tras una meritoria labor, el P. O'Neill cesó en la dirección, y fue sucedido (1993) por un colaborador desde 1988, el P. Domínguez.

2. *Peculiaridades.* El Diccionario consta de 5.637 biografías (de difuntos hasta 1990, con alguna excepción), 138 artículos globales por naciones, 158 temas específicos sobre actividades varias y 70 acerca del Instituto de la Compañía. La relación final de domicilios se publicará aparte, junto con mapas históricos. Se han consultado fuentes normalmente inasequibles fuera de Roma (archivos de la curia y copiosa bibliografía). Se distingue en el Diccionario entre los nombres geográficos del tiempo y los actuales oficiales (en el encabezamiento, los actuales; en el cuerpo del artículo, los históricos, pero con identificación sobre los actuales), etc.; se hispanizan muchos apellidos (misioneros extranjeros en América, etc.), los nombres geográficos de acuerdo con mapas autorizados, los de santos, papas, padres generales y reyes, así como algunas instituciones (Sorbona, Colegio Romano); se abrevia Compañía de Jesús [CJ], y la bibliografía más usada. Los conceptos y personas que llevan * (sólo la primera vez que salen en el texto y con su nombre completo) tienen un artículo en el Diccionario, menos los papas y padres generales, al estar todos incluidos en él, agrupados en la P y la G respectivamente.

3. *Reconocimientos.* Es obligado agradecer la labor hecha por su iniciador, el P. O'Neill, sus colaboradores inmediatos, los PP. Medina y Joseph N. Tylenda, y la legión de traductores (entre ellos, los PP. Eladio González Lomba y Francisco Zurbano), mientras que el P. José Martínez de la Escalera se ha encargado de actualizar la bibliografía. La Signora Simonetta Cioccoloni ha contribuido notablemente a la tarea de dar forma final al texto con sus múltiples caracteres especiales, propios de los idiomas no occidentales, y otros problemas prácticos.

JOAQUÍN M.ª DOMÍNGUEZ, S.J.
Director

ABREVIATURAS

AAS	*Acta Apostolicae Sedis* (Roma, 1909-).
ABZ, *Nueva España*	Alegre, F. J., E. J. Burrus - F. Zubillaga, *Historia de la Provincia de Nueva España,* 4 v. (Roma, 1956-1960).
ACPF	Archivum S. Congregationis de Propaganda Fide, Roma.
ADB	*Allgemeine deutsche Biographie,* 55 v. (Leipzig, 1875-1910).
AEA	*Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla, 1944-).
AEER	Archivo de la Embajada de España en Roma (Ministerio Asuntos Exteriores, Madrid).
Afanes	[J. Ortega y J. A. Balthasar] *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1754. México, 1996).
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla.
AGKKN	*Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland* (Utrecht, 1959-).
AGS	Archivo General de Simancas, Valladolid, España.
AGUILAR PIÑAL	A. P., F., *Bibliografía de autores españoles del s. XVIII,* 8 v. (Madrid, 1981-1995).
AGUILERA	A., E., *Provinciae Siculae Societatis Iesu ortus et res gestae,* 2 v. (Palermo, 1737-1740).
AGUIRRE ELORRIAGA, *Venezuela*	A. E., M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941).
AHL	Archivo Histórico de Loyola, Loyola.
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid.
AHR	*American Historical Review* (Nueva York, 1895-).
AHSI	*Archivum Historicum Societatis Iesu* (Roma, 1932-). *Index* 1-3.
AHU	Archivo Histórico Ultramarino, Lisboa.
AICARDO	A., J. M., *Comentario a las Constituciones de la CJ,* 6 v. (Madrid, 1919-1932).

ALCÁZAR, *Chrono-historia*	A., B., *Chrono-historia de la CJ en la Provincia de Toledo,* 2 v. (Madrid, 1710).
ALEGAMBE, *Mortes illustres*	A., P., *Mortes illustres et gesta eorum de S.I. qui in odium fidei...ab ethnicis, haereticis...necati...sunt* (Roma, 1657).
ALEGRE, *Historia*	A., F. J., *Historia de la CJ en Nueva España,* 3 v. (México, 1841-1842).
ALLISON-ROGERS	*The Contemporary Printed Literature of the English Counter-Reformation between 1558 and 1640,* 2 v. (Aldershot, 1989).
ALMEIDA	A., F. de, *Historia da Igreja em Portugal,* 4 v. (Coímbra, 1910-1922).
ÁLVAREZ, «Hist Prov Aragón»	Á., G., «Historia de la Provincia de Aragón de la CJ», 2 v., ms. in IHSI.
AMEP	Archives des Missions Étrangères de Paris, Francia.
AMPSJ	Archives, Maryland Province of the S. of J., EE.UU.
Anal Boll	*Analecta Bolandiana* (Bruselas, 1882-).
ANESAKI, *Concordance*	A., M., *A Concordance to the History of Kirishitan Missions (Catholic Missions in Japan in the Sixteenth and Seventeenth Cent.)* (Tokyo, 1930).
ANP	Archives Nationales, París.
ANTONIO, «Hist Prov Toledo»	A., F., «Historia de la Prov. de Toledo», ms. in *IHSI.*
APA	Archivo de la Prov. de Aragón (S. Cugat del Vallés, Barcelona).
APFR	Archivo de Propaganda Fide, Roma.
APT	Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares, España.
APUG	Archivo Pont. Universidad Gregoriana, Roma.
AR	*Acta Romana Societatis Iesu* (Roma, 1913-).
AR Index-2	*Acta Romana Index* (1946-1976).
ARELLANO, «Arte»	A., F. «El arte jesuítico en la América española», *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (San Cristóbal, 1991).
ARREGUI	A., A. Mª, *Annotationes ad Epitomen Instituti S.I.* (Roma, 1934).
ARRUPE, *Identidad*	A., P., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander, 1981).
ARSI	Archivum Romanum S.I., Roma.
AS	*Acta Sanctorum* (Amberes, 1643- ; París, 1863-).
ASJCF	Archives des Jésuites de la Province du Canada français.
ASJF	Archives des Jésuites de France, Vanves, Francia.
ASS	*Acta Sanctae Sedis* (Roma, 1865-1908).

AST	*Analecta Sacra Tarraconensia* (Barcelona, 1925-).
ASV	Archivio Segreto Vaticano.
Astrain	A., A., *Historia de la CJ en la Asistencia de España,* 7 v. (Madrid, 1902-1925).
ATG	*Archivo Teológico Granadino* (Granada, 1938-).
Baegert	B., J. J., *Noticias de la península americana de California* (México, 1942).
Balthasar	cf. *Afanes*.
Bangert	B., W. V., *A History of the Society of Jesus* (St. Louis, ²1986. Santander, 1991).
Barco-Portilla	B., M. del - León-P., M., *Historia natural y crónica de la antigua California* (México, 1973).
Batllori, *Cultura*	B., M., *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos* (Madrid, 1966).
Batllori, *O.C.*	B.M., *Obra Completa* (Valencia, 1993-) [19 v. previstos].
BAV	Biblioteca Apostolica Vaticana.
BBKL	*Biographisch-bibliographisches Kirchenlexikon* (1975-).
BCB	*Biographie Coloniale Belge* (Bruselas).
BDCM	*Biographical Dictionary of Christian Missions* (Grand Rapids, Mich., 1998).
Beccari	B., C., *Rerum aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo XVI ad XIX,* 15 v. (Roma, 1903-1917).
BEDMA	*Boletim Eclesiastico da Diocese de Macau*.
Beristáin, *Biblioteca*	B., J. M., *Biblioteca Hispano-americana Septentrional,* 3 v. (México, 1981).
Besse, *Maduré*	B., L. *La Mission du Maduré* (Trichinopoly, 1914).
BHN	Antonio, N., *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid, ²1788).
BHV	Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus* (Madrid, ²1788).
Bibiloni	B., J., *Notas para la biografía de los PP. y HH. de la CJ de la Provincia de Aragón sacrificados por Cristo en 1936 y 1937* (Barcelona [1941]).
BiblAsia	*Bibliotheca Asiatica 2: The Catholic Missions in India, China, Japan, Siam and the Far East*. No. 455 (Londres, 1924).
Biblica	*Biblica* (Roma, 1920-).
BibliotecaRAH	Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid.
BIHSI	*Bibliotheca Instituti Historici S. I.* (Roma, 1941-).
Bijdragen	*Bijdragen. Tijdschrift voor Filosofie en Theologie* (Nimega, 1938-).

Billigmann	B., A., *Verzeichnis der von Mitgliedern der deutschen Ordensprovinz herausgegebenen Bücher und Schriften 1814-1902* (Roermond, 1902).
BL	British Library, Londres.
Blair-Robertson	*The Philippine Islands, 1493-1803*, 55 v. (Cleveland, 1903-1908).
BLKÖ	*Biographisches Lexikon* (cf. Wurzbach).
BNB	*Biographie nationale de Belgique*, 28 v. (Bruselas, 1866-1938); suppl. (1957-).
BNL	Biblioteca Nacional, Lisboa.
BNM	Biblioteca Nacional, Madrid.
BNMéx	Biblioteca Nacional, México.
BNP	Bibliothèque Nationale, París.
BNR	Biblioteca Nazionale, Roma.
Bobadilla	*Bobadillae Monumenta* (*MHSI* 46) (Madrid, 1913).
Boero, *Relazione*	B., G., *Relazione della gloriosa morte di ducento e cinque beati martiri nel Giappone* (Roma, 1867).
Borda, *Historia*	B., J. J., *Historia de la CJ en la Nueva Granada*, 2 v. (Poissy, 1872).
Borgia	*St. Franciscus Borgia* [*MHSI*, 5 v.] (Madrid, 1894-1911).
Boudou, *Jésuites*	B., A., *Jésuites à Madagascar*, 2 t. (1940).
Boudou, *Tananarive*	B., A., *Madagascar. La mission de Tananarive* (1941).
Boxer, *Christian Century*	B., C. R., *The Christian Century in Japan 1549-1650* (Berkeley, 1951).
BPAL	Biblioteca do Palacio de Ajuda, Lisboa.
BRAE	*Boletín Real Academia Española*, Madrid.
BRAH	*Boletín Real Academia Historia*, Madrid.
Braunsberger, *Canisius*	B., O., *Beati Petri Canisii epistulae et acta*, 8 v. (Friburgo de Br., 1896-1923).
Bremond	B., H., *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, 12 v. (París, 1911-1936). *Index* (1936).
Broët	*Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaii, Joannis Codurii et Simonis Rodericii S.I.* (*MHSI* 24) (Madrid, 1903).
Brotéria	*Brotéria* (Caminha, 1925-1928; Lisboa, 1929-).
Brown, *Biblioteka*	B., J., *Biblioteka pisarzów assystencyi polskiej Towarzystwa Jezusowego* (Poznań, 1862).
BRSBAP	*Boletín de la Real Sociedad bascongada de amigos del país* (San Sebastián, 1945-).

Bruno, *Historia*	B., C. *Historia de la Iglesia en Argentina*, 12 v. (B. Aires, 1966-1981).
BS	*Bibliotheca Sanctorum*, 12 v. + index (Roma, 1961-1970). Append. 1 (1987).
BUC	Biblioteca da Universidade de Coimbra.
BUSalamanca	*Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*. I. Mss 1-1679 bis (Salamanca, 1997).
BUSantiago	*Catálogo de Manuscritos da Biblioteca Xeral* (Santiago de Compostela, 1998).
Bülow	B., E., *Hundert Lebensbilder aus der österreichisch-ungarischen Provinz der G.J.* (Viena, 1902).
Burnichon	B., J., *La CJ en France. Histoire d'un siècle 1814-1914*, 4 v. (París, 1914-1922).
Burrus, *Jesuítas Portugueses*	B., E. J., «Jesuítas Portugueses na Nova Espanha (1588-1767)», *Brotéria* 67 (1953) 547-564.
Burrus, *Jesuit Relations*	B., E. J., ed., *Jesuit Relations. Baja California 1716-1762* (Los Angeles, 1984).
Burrus, *Kino and Manje*	B., E. J., *Kino and Manje, Explorers of Sonora and Arizona. Their Vision of the Future* (Roma/St. Louis, 1971).
Burrus, *Obra cartográfica*	B., E. J., *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la CJ (1567-1967)* (Madrid, 1967).
Burrus, *Pioneer*	B., E. J., «Pioneer Jesuit Apostles among the Indians of New Spain (1572-1604)», *AHSI* 25 (1956) 574-597.
Burrus-Zubillaga, *Misiones*	B., E. J., and F. Zubillaga, *Misiones mexicanas de la CJ, 1618-1745* (Madrid, 1982).
Burrus-Zubillaga, *Noroeste*	B., E. J., and F. Zubillaga, ed., *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1768* (México, 1986).
Cadafaz de Matos, «Tipografia»	C. de M., M. «A Tipografia de expressão cultural portuguesa no Oriente», 2 v. (Lisboa, 1990)
Campbell, *Pioneer Priests*	C., T. J., *Pioneer Priests of North America 1642-1710*, 3 v. (Nueva York, 1908-1919).
Campeau, *Mission*	C., L., *La mission des Jésuites chez les Hurons 1634-1650* (*BHISI* 46) (Montreal/Roma, 1987).
Caraman, *Lost Paradise*	C., P., *The Lost Paradise: An Account of the Jesuits in Paraguay, 1607-1768* (Londres, 1975).
Carayon	C., A., *Documents inédits concernant la CJ*, 23 v. (Poitiers, 1863-1886).
Cardim, *Batalhas*	C., A., *Batalhas da CJ na sua gloriosa Provincia do Japão* (Lisboa, 1894).
Cardim, *Fasciculus*	C., A., *Fasciculus e iapponicis floribus suo adhuc madentibus sanguine* (Roma, 1646).

CARREZ, *Catalogi*	C., L., *Catalogi sociorum et officiorum Provinciae Campaniae SJ ab anno 1616 ad annum 1773,* 10 v. (Châlons/París/Lille, 1897-1914).
Cart. edif. Aragón	*Cartas edificantes de la Provincia de Aragón* (1911-1930).
Cart. edif. Castilla	*Cartas edificantes de la Provincia de Castilla,* 16 v. (1912-1932).
Cart. edif. cur.	*Cartas edificantes y curiosas*, ed. D. Davin, 16 v. (Madrid, 1753-1757).
Cart. edif. España	*Cartas edificantes de la Asistencia de España* (Bilbao, 1900-1908; Burgos, 1909-1910).
Cart. edif. León	*Cartas edificantes de la Provincia de León* (1919-1931).
Cartas Filipinas	*Cartas de los PP. de la CJ de la Misión de Filipinas (1876-1895); (1898-1902).*
Cartas selectas	*Cartas selectas de los PP. Generales* (Oña, 1917).
CASCÓN, *M. Pelayo*	M. C. *Los Jesuitas en Menéndez Pelayo* (Santander, 1940).
CASSANI	C., J. *Historia de la Provincia de la CJ del Nuevo Reyno de Granada en la América* (Madrid, 1741; Caracas, 1967).
CASSANI, *Glorias*	C., J., *Glorias del segundo siglo* (Madrid, 1736).
CASTRO, «Hist. Col. Alcalá»	C., C. de, «Historia del Colegio de la CJ de Alcalá de Henares», ms. copias in APT, IHSI, BNM.
Catholicisme	*Catholicisme. Hier, aujourd'hui et demain* (París, 1947-).
CE	*Catholic Encyclopedia*, 16 v. (Nueva York, 1907-1914).
CHALLONER	Ch., R., *Memoirs of Missionary Priests* (Londres, 1924).
CHANTRE, *Marañón*	Ch. y Herrera, J., *Historia de las misiones de la CJ en el Marañón español* (Madrid, 1901).
CHARLEVOIX, *Paraguay*	Ch., P.-F.-X., *Historia del Paraguay*, tr. D. Muriel-P. Hernández, 6 v. (Madrid, 1910-1916).
CHIRINO, *Relación*	Ch., P., *Relación de las Islas Filipinas* (Roma, 1604. Manila 1969).
CHR	*Catholic Historical Review* (Washington, D.C., 1915-).
Christliche Philosophie	*Ch. Ph. im katholischen Denken des 19. und 20. Jahrhunderts,* ed. E. Coreth - W. M. Neidl - G. Pfligersdorffer (Graz, 1990), 3 v.
Christus	*Christus. Cahiers spirituels* (París, 1954-).
Chronicon	Polanco, J. A. de, *Vita Ignatii Loiolae et rerum SI historia* (*MHSI,* 6 v.) (Madrid, 1894-1898).
CIC	*Codex Iuris Canonici* (Roma, 1983).
CIS	*Centrum Ignatianum Spiritualitatis: Review of Ignatian Spirituality* (Roma, 1970-).
CivCat	*La Civiltà Cattolica* (Roma, 1850-; Florencia, 1871-1887).
CLANCY	C., T. H., ed., *Our Friends* (Mobile, 1978).

CLAVIJERO, *California*	C., F. S., *Storia della California* (México, ²1970).
CLAVIJERO, *Compañía*	C., F. S., *Historia de la CJ en la Nueva España* (México, 1956).
COD	*Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, ed. J. Alberigo *et al.* (Friburgo, 1962).
CODOIN	*Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1842-1895, 109 v.).
COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica*	C., F. - P., P., *Labor evangélica ministerios apostólicos de los obreros de la CJ, fundación y progressos de su provincia en las islas Filipinas*, 3 v. (Barcelona, 1900-1902).
COMBÉS-RETANA	*Historia de Mindanao y de Joló* (1897).
Compañía en México	*La CJ en México. Cuatro siglos de labor cultural, 1572-1972* (México, 1972).
Const.	*Constituciones*, cf. Ignacio de Loyola.
Const/Normas	*Constituciones de la CJ. Normas complementarias* (Roma, 1995).
COOPER, *Rodrigues*	C., M., *Rodrigues, the Interpreter: An Early Jesuit in Japan and China* (Nueva York, 1974).
CORDARA	C., I. C., *Historiae SI pars sexta* [1616-1633], 2 v. (Roma, 1750-1859).
CORDARA, «De rebus suis»	C., G. C., «De suis ac suorum rebus aliisque... Commentarii» *Miscellanea di Storia Italiana* 53 (1932) XXV-471 p.
CORDIER, *BibSin*	C., H., *Bibliotheca Sinica*, 5 v. (París, ²1904-1924).
CORDIER, *L'Imprimerie*	C., H., *L'Imprimerie sino-européenne en Chine (XVII^e^ et XVIII^e^ siècles)* (París, 1901).
CORETH, *Geschichtschreibung*	C., A., *Österreichische Geschichtschreibung in der Barockzeit* (Viena, 1950).
COSTA	C., H. de la, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Cambridge, Mass., 1961).
CRÉTINEAU-JOLY	C-J., J., *Histoire religieuse, politique et littéraire de la CJ composée sur les documents inédits et authentiques*, 6 v. (París, ³1851).
CT	*Concilium Tridentinum. Diariorum, actorum, epistularum, tractatuum nova collectio*, ed. Görres-Gesellschaft, 13 v. (Friburgo, 1901-1938).
CUEVAS, *Historia*	C., M., *Historia de la Iglesia en México*, 5 v. (El Paso, ³1928).
DAB	*Dictionary of American Biography*, 20 v. (Nueva York, 1928-1936; índice 1937; primo suppl. 1944; resumido 1957; segundo suppl. 1958).
DACL	*Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, 15 v. (París, 1907-1953).

DAFC	*Dictionnaire apologetique de la foi catholique* (París, 1911-1922)
DÁVILA, *Pláticas*	G. González Dávila, *Pláticas sobre las Reglas de la CJ*, ed. C. M.ª Abad (Barcelona, 1964).
DÁVILA Y ARRILLAGA	D. y A., J. M., *Continuación de la Historia de la CJ en Nueva España del P. Francisco Javier Alegre*, 2 v. (Puebla, 1888-1889).
DB	*Dictionnaire de la Bible*, 5 v. (París, 1895-1912).
DBC	*Dictionnaire Biographique du Canada* (Quebec, 1966-).
DBCChile	*Diccionario Biográfico colonial de Chile* (1906).
DBF	*Dictionnaire de Biographie Française* (París, 1929-).
DBI	*Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma, 1960-).
DBS	*Dictionnaire de la Bible, Supplement* (París, 1928-).
DcritTh	*Dictionnaire critique de Théologie*, ed. J.-Y. Lacoste (París, 1998).
DDC	*Dictionnaire de Droit Canonique*, 7 v. (París, 1935-1965).
DE BACKER	De B., A. y A., y C. Sommervogel, *Bibliothèque des écrivains de la CJ*, 3 v. (Lieja-París, 1869-1876).
DECORME, *Historia siglo XIX*	D., G., *Historia de la CJ en la República Mexicana durante el siglo XIX*, 3 v. (Guadalajara/Chihuahua, 1914-1959).
DECORME, *Mártires*	D., G., *Mártires jesuitas de la Provincia de México* (Guadalajara, 1957).
DECORME, *Obra*	D., G., *La obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial 1572-1767*, 2 v. (México, 1941).
DEHERGNE	D., J., *Répertoire des Jésuites de Chine de 1552 à 1800* (*BIHSI* 37) (Roma, 1973).
DEHERGNE, *Archives*	D., J., *Inventaire de la mission de Chine aux XVII*e *et XVIII*e *siècles* (Chantilly, 1974).
DELANGLEZ	D., J., *The French Jesuits in Lower Louisiana (1700-1763)* (Washington, 1935).
DELATTRE	D., P., *Les établissements des Jésuites en France depuis quatre siècles*, 5 v. (Enghien, 1949-1957).
DELATTRE-LAMALLE	D., P. - L., E., «Jésuites wallons, flamands, français, missionnaires au Paraguay, 1608-1767», AHSI 16 (1947) 98-176.
DELPLACE	D., L., *Synopsis actorum S. Sedis in causa S.I.*, 2 v. (Lovaina, 1887, 1895).
DEUMM	*Dizionario enciclopedico universale della Musica e dei Musicisti* (1985).
DHA	*Diccionario de Historia Argentina* (1990).
DHBP	*Diccionario histórico-biográfico del Perú*, ed. M. Mendiburu (1934).

DHCME J. M. López Piñero, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 t. (Barcelona, 1983).

DHEE *Diccionario de Historia Eclesiástica de España,* 5 v. (Madrid, 1972-1987).

DHGE *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* (París, 1912-).

DHGM R. Rajemisa-Raolison, *Dictionnaire historique et géographique de Madagascar* (1966).

DHIP *Dicionário de História da Igreja em Portugal (A-Brito)* (Lisboa, 1979).

Die Jesuiten in Bayern *Die Jesuiten in Bayern 1549-1773. Ausstellung des Bayerischen Hauptstaatsarchivs und der Oberdeutschen Provinz der Gesellschaft Jesu* (Weißenhorn, 1991).

DIOSDADO CABALLERO D. C., R., *Bibliothecae scriptorum S.J. supplementa,* 2 v. (Roma, 1814-1816).

DIP *Dizionario degli Istituti di Perfezione* (Roma, ²1973-).

Directoria *Directoria Exercitiorum spiritualium (1540-1599)*, ed. I. Iparraguirre (*MHSI* 76) (Roma, 1955).

DMRF-SJ cf. Duclos.

DNB *Dictionary of National Biography,* 22 v. (Londres, 1908-1909); Suppl. 1-3 (1912).

DocInd *Documenta Indica*, ed. J. Wicki [*MHSI,* 18 v.] (Roma, 1948-1988).

DocJap *Documentos del Japón, 1. 1547-1557; 2. 1558-1562*, ed. J. Ruiz de Medina [*MHSI,* 137, 148] (Roma, 1990-1995).

DocMak *The Jesuit Makasar Documents (1615-1682)*, ed. H. Jacobs (*MHSI* 134) (Roma, 1988).

DocMal *Documenta Malucensia*, [1542-1682] ed. H. Jacobs (*MHSI,* 3 v.) (Roma, 1974-1984).

DPHBG *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía* (México, ³1977).

DS *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique,* 16 v. (París, 1932-1994).

DSB *Dictionary of scientific Biography*, 16 v. (Nueva York, 1975).

DSMC *Dizionario storico del movimento cattolico in Italia 1860-1980*, 5 v. (Turín, 1981-1984).

DTC *Dictionnaire de Théologie Catholique* (París, 1909-1950). *Tables générales,* 3 v. (París, 1951-1972).

DTF *Dizionario di Teologia Fondamentale*, ed. R. Latourelle - R. Fisichella (Asís, 1990).

Duclos	D., P., ed., *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine* 1: *Les Jésuites* (París, 1985).
Ducrue-Burrus	*Ducrue's Account of the Expulsion of the Jesuits from Lower California (1767-1769)*, ed. E. J. B. (Roma, 1967).
Dünnhaupt, *Bibliographisches*	D. G., *Bibliographisches Handbuch der Barockliteratur* (Stuttgart, 1980-1981).
Dugout, *Martyrologium*	D., H., *Martyrologium S.J.* (Zikawei, ^{2}1914).
Duhr	D., B., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* 1-4 (Friburgo de Br., 1907-1928).
Duhr, *Aktenstücke*	D., B., *Aktenstücke zur Geschichte der Jesuiten-Missionen in Deutschland 1848-1872* (Friburgo de Br., 1903).
Duhr, «Beichtväter»	D., B., «Die Beichtväter am Wiener Kaiserhofe in der 2. Hälfte des 17. Jahrhs.» *Die Kultur* 18 (1917) 84-98.
Duhr, *Fürstenhöfen*	D., B., *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des 16. Jahrhs.* (Friburgo, 1901).
Duhr, «Historiker»	D., B., «Die alten deutschen Jesuiten al Historiker», *ZKT* 13 (1889) 57-89.
Dunne, *California*	D., P. M., *Black Robes in Lower California* (Berkeley, 1968).
Dunne, *Mexico*	D., P. M., *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley, 1944).
Dunne, *Tarahumara*	D., P. M., *Las antiguas misiones de la Tarahumara* (México, 1958).
Dunne, *West Coast*	D., P. M., *Pioneer Black Robes on the West Coast* (Berkeley, 1940).
DzS	Denzinger, H., and A. Schönmetzer, *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (Friburgo, ^{36}1976).
EC	*Enciclopedia Cattolica*, 12 v. (Roma, 1949-1954).
EccXav	*Ecclesiastica Xaveriana* (Bogotá, 1951-).
EF	*Enciclopedia Filosofica*, 6 v. (Florencia, ^{2}1967).
Eguía, *España/misioneros*	E., C. R., *España y sus misioneros en los países del Plata* (Madrid, 1953).
EI	*Enciclopedia Italiana*, 37 v. (Roma, 1929-1937).
EK	*Encycklopedia Katolicka* (Lublín, 1973-).
EM	*Enciclopedia de México*, 12 v. (México, 1977).
Enrich, *Historia*	E., F., *Historia de la CJ en Chile*, 2 v. (Barcelona, 1891).
EOB	*Enciclopedia de Orientación Bibliográfica*, ed. T. Zamarriego, 4 v. (Barcelona, 1964-1965).
EpIgn	*Sancti Ignatii de Loyola epistolae et instructiones (MHSI*, 12 v.) (Madrid, 1903-1911).

Epistolae	*Epistolae Praepositorum Generalium*, 4 v. (Gante, 1909).
Epistolae selectae	*Epistolae selectae Praepositorum Generalium ad Superiores Societatis* (Roma, 1911).
EpMix	*Epistolae mixtae (1537-1556)* (*MHSI*, 5 v.) (1891-1901).
EpXav	*Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*, ed. G. Schurhammer - J. Wicki (*MHSI* 67, 68) (Roma, 1944-1945).
Escriptors Jesuïtes	*Escriptors Jesuïtes de Catalunya: Bibliografia 1931-1976* (Barcelona, 1979).
Espasa	*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, 70 v. (Barcelona, 1908-1930; apend./supl. 1934-1980, índice).
EstDeust	*Estudios de Deusto* (Bilbao, 1953-).
EstEcl	*Estudios Eclesiásticos* (Madrid, 1922-).
ESTEVE BARBA	E. B., J. *Historiografía indiana* (Madrid, 1990)
ESTREICHER	E., W. St., *Bibliographia Polska* [s. XV-XVIII, cronol., t. 1-11; alfab., 12-34; s. XIX, 1-].
Études	*Études* (París, 1856-); *É. religieuses* hasta 1896.
ExSpir	*Sancti Ignatii de Loyola Exercitia Spiritualia.* (*MHSI* 100), ed. I. Calveras - C. de Dalmases (Roma, 1969).
Faber	*Fabri monumenta* (*MHSI* 48) (Madrid, 1914).
FERROLI, *Malabar*	F., D., *The Jesuits in Malabar*, 2 v. (Bangalore, 1939-1951).
FERROLI, *Mysore*	F., D., *The Jesuits in Mysore* (Kozhikode, 1955).
FG	*Fondo Gesuitico* in ARSI.
FISCHER, «Jesuiten-Mathematiker»	F., K. A., «Jesuiten-Mathematiker in der deutschen Assistenz bis 1773», *AHSI* 47 (1978) 159-224.
FLICHE-MARTIN	F., A. - M., V., ed., *Histoire de l'Église* (París, 1935-).
FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio*	Fl., F. - O., J.A. de, *Menologio de los varones más señalados en perfección religiosa de la Provincia ... de Nueva España* (México, 1747).
FOLEY	F., H., *Records of the English Province of the S. of J.*, 7 v. (Londres, 1877-1883).
FomSoc	*Fomento Social* (Madrid, 1946-).
FontDoc	*Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola*, ed. C. de Dalmases (*MHSI* 115) (Roma, 1977).
FontNarr	*Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de S.I.*, ed. C. de Dalmases (*MHSI*, 4 v.) (Roma, 1943-1965).
Fonti Ricciane	*Fonti Ricciane. Documenti originali concernenti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra l'Europa e la Cina*, ed. P. D'Elia, 3 v. (Roma, 1942-1949).
FOUQUERAY	F., H., *Histoire de la CJ en France*, 5 v. [hasta 1643] (París, 1910-1925).

FRANCO, *Ano Santo*	F., A., *Ano Santo da CJ em Portugal* (Oporto, 1931).
FRANCO, *Imagem Coimbra*	F., A., *Imagem da virtude em o Noviciado da CJ no Real collegio de Jesus de Coimbra em Portugal,* 2 v. (Évora, 1719).
FRANCO, *Imagem Évora*	F., A., *Imagem da virtude em o Noviciado da CJ do Real collegio do Espirito Santo de Évora* (Lisboa, 1714).
FRANCO, *Imagem Lisboa*	F., A., *Imagem de virtude em o Noviciado da CJ na Corte de Lisboa* (Coímbra, 1717).
FRANCO, *Sinopsis*	F., A., *Sinopsis annalium SJ in Lusitania (1540-1725)* (Augsburgo/Graz, 1726).
FRÍAS	F., L., *Historia de la CJ en su Asistencia moderna de España,* 2 v. (Madrid, 1923-1944).
FRÍAS, *Provincia Castilla*	F., L., *Provincia de Castilla de la CJ (1863-1914)* (Bilbao, 1915).
FRÍAS, *Provincia de España*	F., L., *Provincia de España de la CJ (1815-1863)* (Madrid, 1914).
FRÓIS	F., L., *Historia de Japam*, ed. J. Wicki, 5 v. (Lisboa, 1976-1984).
FURLONG, *Colegio Inmaculada*	F., G., *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe, 1610-1962,* 6 v. (Buenos Aires, 1962-1963).
FURLONG, *Colegio del Salvador*	F., G., *Historia del Colegio del Salvador de la ciudad de Buenos Aires, 1617-1943,* 3 v. (Buenos Aires, 1944).
FURLONG, *Historia social/cultural*	F., G., *Historia social y cultural del Río de la Plata 1536-1810,* 3 v. (Buenos Aires, 1968).
GALLARDO, *Ensayo*	G., B. J., *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, 4 t. (1889-1893).
GallChrist	*Gallia Christiana,* v. 1-13 (París, 1715-1785), v. 14-16 (París, 1856-1865).
GALLEGOS ROCAFULL	G. R., J. M., *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII* (México, 1951).
GALLETTI	G., P., *Memorie storiche intorno alla Provincia Romana della C. di G. (1840-1914),* 2 v. (Prato/Roma, 1914-1939).
GARCÍA ICAZBALETA, *Bibliografía s. XVI*	G. I., J., *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (México, 1954).
GARRAGHAN	G., G. J., *The Jesuits of the Middle United States,* 3 v. (Nueva York, 1938).
GEC	*Gran Enciclopedia Catalana,* 15 v. (Barcelona, 1970-1980).
GEIST, *Éthiopie*	G., G. *Les Européens en Éthiopie (s. XVI-XVII) Bio-bibliographie...* (Nice, 1983).
GEM	*Gran Enciclopedia del Mundo* (Bilbao, [2]1990-2000, 23 v.).
GENSE, *Church*	G., J. H., *The Church at the Gateway of India, 1720-1960* (Bombay, 1960).

GEPB	*Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, 40 v. (Lisboa-Rio de Janeiro, 1936).
GERL, *Catalogus*	G., H., *Catalogus generalis Provinciae Germaniae Superioris et Bavariae S.I., 1556-1773* (Múnich, 1968).
GILLOW	G., J., *A Literary and Biographical History or Bibliographical Dictionary of the English Catholics (1534...)*, 5 v. (Londres, 1885-1902).
GILMONT	G., F., *Les Écrits spirituels des prémiers Jésuites* (Roma, 1961).
GÓMEZ URIEL, *Bibliotecas*	G. U., M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa*, 3 v. (Zaragoza, 1884-1886).
GONÇALVES, *Historia*	G., S., *Primeira parte da Historia dos Religiosos da CJ e do que fizeram nos reynos e provincias da India Oriental*, ed. J. Wicki, S.J., 3 v. (Coímbra, 1957-1962).
GONZÁLEZ, *Pimería*	G. R., L., *Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740* (México, 1977).
GONZÁLEZ, *Teatro*	G. GUTIÉRREZ, C., *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)* (Oviedo, 1997).
GOODRICH	G., L. C. - Chaoying Fang, *Dictionary of Ming Biography 1368-1644*, 2 v. (Nueva York, 1976).
GRAF	G., G., *Geschichte der christlichen Arabischen Literatur* (Vaticano, 1944-53), t. V.
GRELON	G., A., *Histoire de la Chine sous la domination des Tartares de 1651 à 1669* (París, 1671).
GRIFFIN, *Checklist*	G., N., *Jesuit school Drama. A checklist of critical literature* (London, 1976).
GRULICH	G., R., *Der Beitrag der böhmischen Länder zur Weltmission des 17. und 18. Jahrhunderts* (Königstein, 1981).
GUERREIRO, *Relação*	G., F., *Relação annual das cosas que fizerem os padres da CJ nas suas Missões de Japão, China... e Brasile dos anos 1600-1609*, 3 v. (Coímbra, 1930-1942).
GUIBERT, *Espiritualidad*	G., J. de, *La espiritualidad de la CJ*, trad. (Santander, 1955).
GUIDÉE, *Notices*	G. A., *Notices historiques sur quelques membres de la Société du Sacré Coeur de Jésus et de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (París, 1860).
GUIDETTI	G., A., *Le missioni popolari: I grandi Gesuiti italiani* (Milán, 1988).
GUILHERMY, *Ménologe*	G., E. de, *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistance de Portugal*, 2 v.; *Assistance de France*, 2 v.; *Assistance d'Italie*, 2 v.; *Assistance de Germanie*, Ser. 1, 2 v., Ser. 2, 2 v.; *Assistance d'Espagne*, 3 v. (Poitiers-París, 1867-1902).
GuL	*Geist und Leben* (Würzburgo, 1947-), cont. de *ZAM* (1926-1947).

GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia*	G. C., J., *Historia de la Iglesia en México* (México, 1974).
GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas siglo XIX*	G. C., J., *Jesuitas en México durante el siglo XIX* (México, 1972).
GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas siglo XX*	G. C., J., *Jesuitas en México durante el siglo XX* (México, 1981).
GUZMÁN, «Hist Col Castilla»	G., P. de «Historia de los colegios de la Prov. de Castilla» (ARSI *Cast 90*) [en prensa].
GYENIS	G., A., *Száz jezsuita arcél* [perfiles de cien jesuitas] (Budapest, 1941).
HABERZETTL	H., H., *Die Stellung der Exjesuiten in Politik und Kulturleben Österreichs zu Ende des 18. Jahrhunderts* (Viena, 1973).
HAHR	*Hispanic American Historical Review* (Durham, 1921-).
HANISCH, *Historia*	H., W., *Historia de la CJ en Chile* (Buenos Aires, 1974).
HANISCH, *Itinerario*	H., W., *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile, 1767-1815* (Santiago, 1972).
HBLS	*Historisch-biographisches Lexikon der Schweiz*, 7 v. (Neuenberg, 1921-1934).
HERNÁNDEZ, *Paraguay*	H., P., *Misiones del Paraguay: Organización social de las doctrinas guaranies de la CJ*, 2 v. (Barcelona, 1913).
HERNÁNDEZ, *Reseña*	H., P., *Reseña histórica de la misión de Chile-Paraguay (1836-1914).*
Hist Prov Perú	*Historia general de la CJ en la Prov. del Perú*, ed. F. Mateos, 2 t. (Madrid, 1944).
HOFFMANN	H., H., *Schlesische, mährische und böhmische Jesuiten in der Heidenmission* (Breslau, 1939).
HOLT	H., G., *The English Jesuits 1650-1829: A Biographical Dictionary* (Londres, 1984).
HS	*Hispania Sacra* (Madrid, 1948-).
HUGHES	H., T., *History of the S. of J. in North America, Colonial and Federal*, 2 v. + 2 v. doc. (Londres/Nueva York, 1907-1917).
HUMMEL	H., A. W., ed., *Eminent Chinese of the Ch'ing Period (1644-1912)*, 2 v. (Washington, D.C., 1943-1944).
HUONDER, *Jesuitenmissionäre*	H., A., *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhs.* (Friburgo/B, 1899).
HURTER	H., H., *Nomenclator literarius theologiae catholicae*, 5 v. in 6 (Innsbruck, [3]1903-1913).
HUWILER, *Luzern*	H., S., *Das Professorenverzeichnis des Jesuitenkollegiums in Luzern 1573-1773* (Stans, 1935).
IGNACIO, *Obras*	I. de Loyola, *Obras completas* [*BAC* 86] (Madrid, [5]1991).

IGUÍNIZ, *Bibliografía*	I., J. B., *Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la CJ (1816...)* (México, 1945).
IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.
IJD	*Irish Jesuit Directory and Year Book* (Dublín, 1928-).
Informes Amazonas	*Informes de Jesuitas en el Amazonas* (Iquitos, 1986).
INNOCENCIO, *Dicionário*	*Dicionário Bibliográfico Português* (Lisboa, 1858-1923).
Institutum S.I.	*Institutum Societatis Iesu,* 3 v. (Florencia, 1892-1893).
IPARRAGUIRRE, *Comentarios*	I., I., *Comentarios de los Ejercicios Ignacianos (siglos XVI-XVIII)* (Roma, 1967).
IPARRAGUIRRE, *Historia*	I., I., *Historia de la práctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola,* 3 v. (Roma, 1946-1973).
IPARRAGUIRRE, *Répertoire* I.,	I., *Répertoire de Spiritualité Ignatienne de la mort de S. Ignace à celle du P. Aquaviva (1556-1615)* (Roma, 1961).
Isusovci	*Isusovci u Hrvata* [Jesuitas en Croacia] (Zagreb, 1993).
JACOBSEN	J., J. V., *Educational Foundations of the Jesuits in Sixteenth-Century New Spain* (Berkeley, 1938).
JALABERT	J., H., *Jésuites au Proche-Orient* (Beirut, 1987).
JANN, *Missionen*	J., A., *Die katholische Missionen in India, China und Japan (XV-XVIII)* (Paderborn, 1915).
Jesuits	*The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts, 1540-1773,* ed. J. W. O'Malley a.o. (Toronto, 1999).
Jesuits Croatian	Korade, M., ed. *Jesuits and Croatian Culture* (Zagreb, 1992).
Jesuit presence	*Jesuit presence in Indian History*, ed. A. Amaladass (Anand, 1988).
Jesuit Profiles	*Jesuit Profiles. Some Eminent Jesuits of South Asia*, ed. V. L. Sundaram (Anand, 1991).
JOUANEN, *Quito*	J., J., *Historia de la CJ en la Antigua Provincia de Quito 1570-1774,* 2 v. (Quito, 1941-1943).
JOUVANCY	I., I., *Historiae SI pars quinta, tomus posterior ab anno 1591 ad 1616* (Roma, 1710).
JULLIEN, *Syrie*	J., M., *La nouvelle mission de la CJ en Syrie*, 2 t. (Tours, 1898).
KAŠPAR, *Jesuitas checos*	K., O., *Los jesuitas checos en la Nueva España* (México, 1991).
KE	*De Katholieke Encyclopaedie,* 24 v. (Amsterdam, 1933-1938).
KEYNES, *Florus*	K., J., ed., *Florus Anglo-Bavaricus* (Lieja, 1685).
KINO-BOLTON	B., H. E., *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta*, 2 v. (Cleveland, 1919).

Kirchenlexikon	*Kirchenlexikon oder Encycklopedie der katholischen Theologie und ihrer Hilfswissenschaften*, 13 v. (Friburgo/B., 1882-1903).
KOCH	K., L., *Jesuiten-Lexikon* (Paderborn, 1934; Lovaina, 1962).
KOLVENBACH, *Escritos*	*Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, ed. L. González (Madrid, 1992).
KOSCH	K., W., *Das Katholische Deutschland: Biographisch-bibliographisches Lexikon* [A-Rehbach] (Augsburgo, 1933-1939).
KRAHL	K., J., *China Missions in Crisis. Bishop Laimbeckhoven and His Times (1738-1787)* (Roma, 1964).
KRATZ, «Exjesuiten»	K., W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 185-215.
KRONES, *Graz*	K., F., *Geschichte der Karl-F.-Universität in Graz* (Graz, 1886).
KROPF, *Historia*	K., F. X., *Historia Provinciae SJ Germaniae Superioris. Pars IV: 1610-1631* (Múnich, 1746).
KROESS, *Geschichte*	K., A., *Geschichte der böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu*, 2 v. (Viena, 1910-1938).
Künstler-Lexicon	U. Thieme-F. Becker, *Allgemeines Lexicon der bildenden Künstler*, 37 v. (Leipzig, 1907-).
KURRUS, *Freiburg*	K., T., *Die Jesuiten an der Universität Freiburg i. Br. 1620-1773*, 2 v. (Friburgo/B., 1963-1979).
LACKNER, *Jesuitenprofessoren*	L., F., *Die Jesuitenprofessoren an der philosophischen Fakultät der Wiener Universität (1712-1773)* (Viena, 1976).
Lainez	*Lainii Monumenta. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii* (*MHSI*, 8 v.) (Madrid, 1912-1917).
LAPF	*Lettres Annuelles, Province de France* (1836-1891).
LAPOMARDA	L., V. A., *The Jesuit Heritage in New England* (Worcester, 1977).
LAURES, *Kirishitan*	L., J., *Kirishitan Bunko. A manual of Books and Documents on the Early Christian Missions in Japan* (Tokyo, 1957).
LA VAISSIÈRE, *Histoire*	C. de la V., *Histoire de Madagascar, ses habitants et ses missionnaires*, 2 t. (1884).
LBasCan	*Lettres du Bas-Canada* (Montreal, 1947-1971).
LE	*Lietuvių Enciklopedija*, 37 v. (Boston, 1953-1985).
LEITE	L., S., *História da CJ no Brasil*, 10 v. (Lisboa/Rio de Janeiro, 1938-1950).
Lett. édif.	*Lettres édifiantes et curieuses, écrites des missions étrangères* (París, 1780-1783).

Lett. édif. cur.	*Lettres édifiantes et curieuses*, 4 v. (París, 1875-1877).
LETURIA, *Estudios*	L., P., *Estudios ignacianos*, 2 t. (Roma, 1957).
Liber saecularis	Albers, P., *Liber saecularis Historiae S.I., 1814-1914* (Roma, 1914).
LIBOIS, «Jésuites»	L., C., «Les Jésuites de l'ancienne Compagnie en Égypte», *AHSI* 51 (1982) 161-189.
LIBOIS, «Égypte»	L., C., «L'Égypte et les Jésuites de l'ancienne Compagnie» (Roma, PUG, 1991).
LitQuad	*Litterae quadrimestres* [*MHSI*, 7 v.] (Madrid, 1894-1932).
LJ	*Lettres de Jersey* (Brujas, 1882-1931).
LN	*Letters and Notices* (Roehampton, 1863-).
LNMC	*Lettres des Nouvelles Missions du Canada* (1946-1971).
LOZANO, *Paraguay*	L., P., *Historia de la CJ en la Provincia del Paraguay*, 2 v. (Madrid, 1754).
LUCENA, *Omura*	L., A. *De algumas cousas que ainda se alembra... de Omura* (Roma, 1972).
LTK	*Lexikon für Theologie und Kirche*, 10 v. (Friburgo, ^{2}1957-1965).
LUDEWIG, *Vorarlberger*	L., A., *Vorarlberger an in- und ausländischen Hochschulen vom Ausgange des XIII. bis zur Mitte des XVII. Jahrhunderts* (Berna, 1920).
LUKÁCS, *Cat. Austriae*	L., L., *Catalogi personarum et officiorum provinciae Austriae S.I. (1551-1773)*, 11 v. (Roma, 1978-1994).
LUKÁCS, *Cat. generalis*	L., L., *Catalogus generalis seu nomenclator biographicus personarum provinciae Austriae S.I. (1551-1773)*, 3 v. (Roma, 1987-1988).
MACDONNELL, «Mathematicians»	M., J., «Jesuit Mathematicians before the Suppression», *AHSI* 45 (1976) 139-147.
MACHADO	M., D. Barbosa, *Biblioteca Lusitana*, 4 v. (Lisboa, ^{2}1930-1935).
MACHADO SANTOS, *Lisboa*	M. S., M.ª L., *Manuscritos de Filosofia do siglo XVI em Lisboa* (Coimbra, 1951)
MACLAGAN, *Mogol*	M., E., *The Jesuits and the Great Mogul* (Londres, 1932; trad. port. 1946).
MALAINA, *El Salvador*	M., E., *La CJ en El Salvador, C. A. (1864-1872)* (San Salvador, 1939).
MANEIRO, *Vidas-1*	M., J. L., *Vidas de mexicanos ilustres* (México, 1956).
MANEIRO, *Vidas-2*	M., J. L., *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, trad. libre de A. Valenzuela (México, 1988).
MANSI	M., J. G., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, 53 t. en 60 v. (París, 1889-1927).
Manual	*Manual Jurídico Práctico de la CJ* (Roma, 1997).

MARGIOTTI	M., F., *Il cattolicesimo nello Shansi dalle origini al 1738* (Roma, 1958).
Marienlexikon	Erzabtei St. Ottilien, 6 v. (1988-1994).
MARINI, *Missionari italiani*	M., M. - S. Schembri, *Missionari italiani in Messico* (Roma, 1991).
MARONI, *Marañón*	M., P., *Noticias auténticas del famoso Río Marañón* (Iquitos, 1988).
MARTÍN, *Memorias*	*Memorias del P. Luis Martín, General de la CJ*, 2 t. (Madrid, 1988).
MATTHEI, *Santoral*	M., M., *Esbozo para un Santoral latino-americano* (Buenos Aires, 1922).
McCABE, *Theater*	Mc., W. H., *An Introduccion to the Jesuit Theater* (St. Louis, 1983).
MDP	*Mittheilungen aus der deutschen Provinz/Provinzen* (1899-1967).
MEDERER, *Annales*	M., J. N., *Annales Ingolstadiensis Academiae*, 4 v. (Ingolstadt, 1782).
MEDINA, *Expulsos*	M., J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago, 1915).
MEL	*Magyar Eletrajzi Lexikon*, 2 v. (Budapest, 1967-1969).
Memorabilia	*Memorabilia Societatis Iesu* (Roma, 1920-1959).
MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*	M. P., G., ed., *Humanistas del siglo XVIII* (México, 1941).
MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanismo*	M. P., G. *Humanismo mexicano de siglo XVI* (1946).
MERCADO, *Historia*	M., P. de, *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la C*, 4 v. (Bogotá, 1957).
MERTZ-MURPHY	M., J. J. - M., P., ed., *Jesuit Latin Poets of the 17th and 18th Centuries* (Wauconda, Ill., 1989).
MGG	*Die Musik in Geschichte und Gegenwart*, 17 v. (Kassel, 1949-1986). *Sachteil*, 9 v. + Register (Kassel, 1994-1999).
MHE	*Memorial Histórico Español*, 50 v. (Madrid, 1851-1963).
MHSI	*Monumenta Historica S. I.* (Madrid, 1894-1925; Roma, 1932-).
MIHALOVICS, *Prédikáczió*	M., E., *A katolicus prédikáczió története Magyarországon*, 2 v. (Budapest, 1900-1901).
MisCom	*Miscelánea Comillas* (Comillas/Madrid, 1944-).
MissionHisp	*Missionalia Hispanica* (Madrid, 1944-1986).
MN	*Monumenta Nipponica* (Tokyo, 1938-).
MonAngl	*Monumenta Angliae. English and Welsh Jesuits, Catalogues 1555-1640* [*MHSI*, 2 v.] (1990). 3. *England, Ireland, Scotland and Wales: Documents, 1541-1562* (2000).
MonAntFlor	*Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)* [*MHSI* 69] (Roma, 1946).

MonAntHung	*Monumenta Antiquae Hungariae 1551-1600* [*MHSI,* 4 v.] (Roma, 1969-1987).
MonBras	*Monumenta Brasiliae* [*MHSI,* 5 v. (Roma, 1956-1968).
MonConst	*Constitutiones S. J.* 1: *Monumenta Constitutionum praevia;* 2: *Textus hispanus;* 3: *Textus latinus* [MHSI, 3 v.] (Roma, 1934-1938).
MonGerPaed	*Monumenta Germaniae Paedagogica*: «Ratio studiorum et institutiones scholasticae S.I.», 4 v. (Berlin, 1887-1894).
MONGITORE	M., A., *Bibliotheca Sicula,* 2 v. (Palermo, 1708).
MonIap	*Monumenta Historica Iaponiae* 1: *Textus Catalogorum Japoniae 1553-1654)* [*MHSI* 111] (Roma, 1975); 2: *Documentos del Japón 1547-1557* [*MHSI* 137]; 3: *1558-1562* (Roma, 1990-1995).
MonMal	*Monumenta Malucensia, 1542-1682* [*MHSI,* 3 v.] (Roma, 1974-1984).
MonMex	*Monumenta Mexicana* [*MHSI,* 8 v.] (Roma, 1956-1991).
MonNF	*Monumenta Novae Franciae* [*MHSI,* 6 v.] (Roma/Quebec, 1967-1992).
MonNipp	*Monumenta Nipponica* (Tokyo, 1938-).
MonPaed	*Monumenta Paedagogica* [*MHSI,* 7 v.] (Roma, 1965-1992).
MonPer	*Monumenta Peruana* [*MHSI,* 8 v.] (Roma, 1956-1986).
MonMIssAfr	*Monumenta Missionaria Africana*, ed. A. Brásio, 11 v. (Lisboa, 1952-1971).
MonPO	*Monumenta Proximi Orientis* 1: *Palestine-Liban-Syrie-Mésopotamie (1523-1583)*; 2: *Égypte (1547-1563)*; 3: *Palestine-Liban-Mésopotamie (1583-1623)* (Roma, 1989-1996); 4: *Égypte (1565-1591).*
Month	*The Month* (Londres, 1864-).
MONTI, *Provincia Torinese*	M., A., *La Compagnia di Gesù nel territorio della Provincia Torinese. Memorie storiche,* 5 v. (Chieri, 1914-1920).
MonXav	*Monumenta Xaveriana* 1: *S. Francisci Xaverii epistolas aliaque scripta complectens*; 2: *Scripta varia de Sancto Francisco Xaverio* (Madrid, 1899-1912).
Moralstreitigkeiten	I. von Döllinger - H. Reusch, *Geschichte der Moralstreitigkeiten*, 2 t. (Nördlingen, 1889).
MORENO, *Necrologio*	M., A., *Necrologio de la CJ en Colombia,* 2 v. (Medellín, 1957-1978).
MORERI	M., L., *Le grand Dictionnaire historique, ou le Mélange curieux de l'histoire sacrée et profane,* 8 v. (París, [19]1743).
MÜLLER, *Jesuitendrama*	M., J., *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge vom Anfang (1555) bis zum Hochbarock (1665),* 2 v. (Augsburgo, 1930).

Muñoz, *Colombia y Centro América*	M., L. J., *Notas históricas sobre la CJ restablecida en Colombia y Centro América 1842-1914* (Oña, 1920).
Murillo Velarde, *Historia*	M., V., *Historia de la Provincia de Philipinas (1616-1716)* (Manila, 1742).
MUSJ	*Mélanges de l'Université Saint Joseph* (Beirut, 1913-).
Nadal	*Epistolae P. Hieronymi Nadal (1546-1577)* [*MHSI*, 4 v.] (Madrid, 1898-1905); v. 5, *Commentarii de Instituto S.I.* (Roma, 1962).
Narbone, *Annali*	N., A., *Annali siculi della C. di Gesù*, 6 t. (1805-1859) (Palermo, 1906-1908).
NBG	*Nouvelle biographie générale*, 46 v. (París, 1862-1870).
NBW	*Nationaal Biografisch Woordenboek* (Bruselas, 1964-).
NCE	*New Catholic Encyclopedia*, 15 v. (Nueva York, 1967).
NDB	*Neue deutsche Biographie* (Berlín, 1953-).
NDBA	*Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, ed. V. O. Cutolo (Buenos Aires, 1968-).
NGDMM	*The New Grove Dictionary of the Music and Musicians*, 20 v. (Londres, 1980)
NNBW	*Nieuw Nederlandisch Biographisch Woordenboek* (Leiden, 1911-).
Nowy Korbut	*Bibliografia Literatury Polskiej «Nowy Korbut»* (Varsovia, 1963-).
NPPO	«Nouvelles de la Province du Proche-Orient».
NRT	*Nouvelle Revue Théologique* (Tournai/Lovaina/París, 1869-).
NZMW	*Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* (Beckenried, 1945-).
Obara, *Kirishitan Bunko*	O., S., *Kirishitan Bunko. Iezusukai Nippon kankei bunsho* (Tokyo, 1981).
ÖBL	*Österreichisches Biographisches Lexikon* (Graz/Colonia, 1954-).
OCA	*Orientalia Christiana Analecta* (Roma, 1935-), primero *Orientalia Christiana* (1923-1934).
Ocampo	O., M., *Historia de la misión de la Tarahumara (1900-1950)* (México, 1950).
OCP	*Orientalia Christiana Periodica* (Roma, 1935-).
OGE	*Ons Geestelejk Erf* (Amberes, 1927-).
Oliver	O., G., *Collections towards Illustrating the Biography of the Scotch, English and Irish Members of the SJ* (Londres, 1845).
Ordóñez - Pérez de Larraya	O., V. - P. de L., F., *Jesuítas navarros siglo a siglo*, 4 v. (Pamplona, 1983).

ORLANDINI	O., N., *Historiae S.I. prima pars* (Roma, 1614).
OROZCO, *Lenguas*	O., y B., M., *Geografía de la lenguas y carta etnográfica de México* (México, 1864).
OSORIO, *Latín*	O., R., I., *Colegios y profesores Jesuitas que ensañaron latín en Nueva España, 1572-1767* (México, 1979).
OTTO, *Gründung*	O., J. A., *Gründung der neuen Jesuitenmission durch General J. Ph. Roothaan* (Friburgo, 1939).
PACHECO, *Colombia*	P., J. M., *Los Jesuítas en Colombia (1567-1767)*, 3 v. (Bogotá, 1959-1989).
PALAU	P., y D., A., *Manual del librero hispano-americano*, 28 v. y 7 índ. (Barcelona, 1948-1987).
PAQUOT, *Mémoires*	P., J.-N., *Mémoires pour servir à l'histoire littéraire des dix-sept provinces des Pays-Bas, de la Principauté de Liège, et de quelques contrées voisines*, 18 v. (Lovaina, 1763-1770).
PASTELLS, *Filipinas*	*Historia general de Filipinas*, 9 v. [1493-1662] (Barcelona, 1925-1934).
PASTELLS, *Filipinas XIX*	P., P., *Misión de la CJ de Filipinas en el siglo XIX*, 2 t. (Barcelona, 1916-1917).
PASTELLS, *Paraguay*	P., P., *Historia de la CJ en la Provincia del Paraguay según los documentos originales*, 9 v. (Madrid, 1912-1949).
PASTOR	P., L., *Historia de los Papas*, 39 v. (Barcelona, 1910-1961).
PATRIGNANI-BOERO	*Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi della Compagnia de Gesù*, 2 v. (Roma, 1859).
PEINLICH, «Graz»	P., R., «Geschichte des Gymnasiums in Graz. 2», *Jahresbericht des k.k. Ober-Gymnasiums zu Graz* (Graz, 1869-1872).
PELZEL, *Gelehrte*	P., F. M., *Boehmische, maehrische und schlesische Gelehrte und Schriftsteller aus dem Orden der Jesuiten* (Praga, 1786).
PERAL, *Diccionario*	P., M. A., *Diccionario biográfico mexicano* (México, 1944).
PEREIRA GOMES, *Évora*	P. G., J., *Os professores de Filosofia da Universidade de Évora* (Évora, 1960).
PEREIRA GOMES, «Reitores»	P. G., J., «Os reitores do Colégio das Artes», *Brotéria* 62 (1956) 69-80, 211-222, 341-351.
PÉREZ, *Colombia y Centro América*	P., R., *La CJ en Colombia y Centro América después de su restauración*, 3 v. (Valladolid, 1896-1898).
PÉREZ, *Compañía restaurada*	P., H., *La Compañía restaurada en la República Argentina y Chile, el Uruguay y el Brasil* (1901).
PÉREZ DE RIVAS, *Coronica*	P. de R., A., *Coronica y historia religiosa de la Provincia de la CJ de México*, 2 v. (México, 1896).

PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* — P. de R., A., *Historia de los triunfos de n. Santa Fe,* 4 v. (México, 1944).

PÉREZ GOYENA, *Bibliografía* — P. G., A., *Ensayo de bibliografía navarra (1489-1910),* 9 v. (Burgos, 1947-1964).

PFISTER — P., L., *Notices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de Chine 1552-1773,* 2 v. (Shanghai, 1932-1934).

PFÜLF, *Anfänge* — P., O., *Die Anfänge der deutschen Provinz der neu erstandenen Gesellschaft Jesu und ihr Wirken in der Schweiz 1805-1847* (Friburgo/Br., 1922).

PG — *Patrologia Graeca,* ed. J. P. Migne, 161 v. (París, 1857-1866).

PhilipSt — *Philippine Studies* (Manila, 1953-).

PIBA — *Prosopographia Iesuitica Belgica Antiqua, 1542-1773,* ed. W. Audenaert (Lovaina, 2000), 4 v.

PICCOLO-BURRUS — P., F. M., *Informe del estado de la nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos,* ed. E. J. B. (Madrid, 1962).

PL — *Patrologia Latina,* ed. J. P. Migne, 217 v., ind. 4 v. (París, 1878-1890).

PLANCHET — P., J.-M., *Le cimetière et les oeuvres catholiques de Chala, 1610-1927* (Pekín, 1928).

PLATZWEG, *Lebensbilder* — P., C., *Lebensbilder deutscher Jesuiten in auswärtigen Missionen* (Paderborn, 1882).

POGGENDORFF — P., J. C., *Biographisch-Literarisches Handwörterbuch zur Geschichte der Exacten Wissenschaften,* 2 v. (Leipzig, 1863).

PolCompl — *Polanci Complementa. Epistolae* [*MHSI* 2 v.] (Madrid, 1916-1917).

POLGÁR — P., L., *Bibliographie sur l'histoire de la CJ 1901-1980,* 3 t. en 6 v. (Roma, 1983-1990) [1981-2000 en *AHSI*].

POLGÁR, *Hungarica* — P., L., *Bibliographia de Historia S.I. in regnis olim Corona Hungarica unitis* (Roma, 1957).

PONCELET — P., A., *Histoire de la CJ dans les anciens Pays-Bas,* 2 v. (Bruselas, 1927).

PORRES, «Historia» — P., F., «Historia del Colegio de Madrid» (APT, BIHSI).

PORTILLO, *Toledo* — P., E. del, *La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1880-1914* (Madrid, 1916).

PRADEAU, *Expulsión* — P., A. F., *La expulsión de los jesuítas de las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa en 1767* (México, 1959).

PRAT — Prat, J.-M., *Recherches historiques et critiques sur la CJ en France du temps du P. Coton, 1564-1626,* 5 v. (Lyón, 1876-1878).

Profillet, *Martyrologe*	P., Abbé, *Le Martyrologe de l'Église du Japon 1549-1649*, 3 v. (París, 1895-1897).
Provincia Veneta	[Aldegheri, A.] *Breve storia della provincia veneta della CG (1814-1914)* (Venecia, 1914).
PSB	*Polski Słownik Biograficzny*, 38 v. (Cracovia, 1935-1998).
PUG	Pontificia Università Gregoriana - Roma.
Rabbath, *Documents*	R., A., *Documents inédits pour servir à l'histoire du Christianisme en Orient*, 2 t. (1909-1910).
Rad JAZU	*Rad Jugoslavenska akademija znanosti i umjetnosti*.
RAM	*Revue d'Ascétique et de Mystique* (Tolosa, 1920-1971).
Ratio	[*Ratio studiorum*]. *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, ed. E. Gil Coria (Comillas, 1999).
RazFe	*Razón y Fe* (Madrid, 1901-).
Regulae	*Regulae Societatis Iesu* [*MHSI* 71]) (Roma, 1948).
Regulae SI	*Regulae Societatis Iesu* (Roma, 1963).
Restrepo, *Colombia*	R., D., *La CJ en Colombia* (Bogotá, 1940).
Reusch	R., F. H., *Index der verbotenen Bücher*, 2 v. (1883).
RevJav	*Revista Javeriana* (Bogotá, 1933-).
Revuelta	R. G., M., *La CJ en la España contemporanea* 1: *Supresión y reinstalación (1868-1883)* 2: *Expansión en tiempos recios* (1884-1906) (Madrid, 1984-1991).
Rey Fajardo, *Bio-bibliografía*	R. F., J. del, *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial* (Caracas, 1974).
Rey Fajardo, *Documentos*	R. F., J. del, *Documentos jesuíticos... en Venezuela*, 3 v. (Caracas, 1966-1974).
Rey Fajardo, *Orinoquia*	R. F., J. del, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*, t. 1 (1992) 463-630
RHAF	*Revue d'Histoire de l'Amérique Française* (Montreal, 1947-).
RHE	*Revue d'Histoire Ecclésiastique* (Lovaina, 1900-).
RHM	*Revue d'Histoire des Missions* (París, 1924-1939).
RHS	*Revue d'Histoire de la Spiritualité* (Toulouse, 1972-1977), cf. *RAM*.
Ribadeneira	*Patris Petri de Ribadeneira Confessiones, epistolae aliaque scripta inedita* (*MHSI*, 2 v.) (Madrid, 1920-1923).
Ribadeneira, «Hist Asist España»	R., P., «Historia de la Asistencia de España», ms. (ARSI, IHSI).
Rico, *Siglo xviii*	R. G., V., *Historiadores Mexicanos del siglo xviii* (México, 1949).
Rivero, *Historia*	R., J. *Historia de las misiones de Los Llanos de Casanare...* (Bogotá, 1956).

ROA, «Hist. Prov. Andalucía»	R., M. de, «Historia de la Provincia de la CJ del Andalucía», ms (Univ. de Granada, IHSI).
ROCA, *Churches*	R., P. M., *Spanish Jesuit Churches in Mexico's Tarahumara* (Tucson, 1979).
ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII*	R., C. de, *Les Jésuites de la Nouvelle-France au XVIIe siècle*, 3 v. (París, 1895-1896).
ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII*	R., C. de, *Les Jésuites de la Nouvelle-France au XVIIIe siècle*, 2 v. (París, 1906).
RODRIGUES	R., F., *História da CJ na Assistência de Portugal*, 7 v. (Porto, 1931-1950).
RODRIGUES, *Island*	*This Island of Japan. João Rodrigues' Account of 16th-Century Japan*, tr. y ed. por M. Cooper (Tokyo, 1973).
ROGIER	R., L. J., *Katholieke Herleving* (La Haya, 1956).
ROMSTÖCK, *Ingolstadt*	R., F. S., *Die Jesuitennullen Prantl's an der Universität Ingolstadt und ihre Leidensgenossen* (Eichstätt, 1898).
ROSTOWSKI, *Lituania*	R., S. - Martinov, J., *Lituanicarum S.I. Historiarum libri X* (París, 1877).
RQH	*Revue des Questions Historiques* (París, 1866-1944).
RScR	*Recherches de Science religieuse* (París, 1910-).
SACCHINI	S., F., *Historiae Societatis Iesu pars secunda sive Lainius, pars tertia sive Borgia, pars quarta sive Everardus, pars quinta sive Claudius tomus prior*, 4 v. (Amberes, 1620-Roma, 1661).
SÁEZ, *República Dominicana*	S., J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana (1936-1986)*, 2 v. (Santo Domingo, 1988-1990).
Salmeron	*Epistolae P. Alphonsi Salmeronis* [*MHSI*, 2 v.] (Madrid, 1906-1907).
SALVÁ, «Misioneros»	S., I., «Misioneros jesuitas a Filipinas [1643]» *MissionHisp* 5 (1948) 505-541.
SALVATIERRA-BAYLE	S., J. M., *Misión de la Baja California*, ed. C. B. (Madrid, 1946).
SÁNCHEZ BAQUERO	S. B., J., *Fundación de la CJ en Nueva España, 1571-1580* (México, 1945).
SANTAGATA, *Istoria*	S., S., *Istoria della CG appartenente al Regno di Napoli* 3-4 (Nápoles, 1756-1757).
SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía»	S., J. de, «Historia de la Provincia de Andalucía», ms. (Univ. de Granada, IHSI).
SANTIBÁÑEZ, «Centurias»	S., J. de, «Quatro Centurias de varones ilustres de la Prov. de Andalucía» (ms. Univ. de Granada; APT).
SANTOS, *Patronato*	S., A., *Las misiones bajo el patronato portugués* (Madrid, 1977).
SANTOS, *Alaska*	S., A., *Jesuitas en el Polo Norte. La misión de Alaska* (Madrid, 1993).

SANTOS, *Obispados*	S., A., *Jesuitas y Obispados.* I. *La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas* (Madrid, 1998). II. (Madrid, 2000).
SCADUTO, *Borgia*	S., M., *L'opera di Francesco Borgia 1565-1572* (Roma, 1992).
SCADUTO, *Catalogo*	S., M., *Catalogo dei Gesuiti d'Italia 1540-1565* (Roma, 1968).
SCADUTO, *Laínez/Azione*	S., M., *L'Epoca di Giacomo Lainez 1556-1565: L'azione* (Roma, 1974).
SCADUTO, *Laínez/Governo*	S., M., *L'Epoca di Giacomo Lainez 1556-1565: Il governo* (Roma, 1964).
SCHEID, *Jesuitendrama*	Sch., N., «Das lateinische Jesuitendrama im deutschen Sprachgebiet», *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 5 (1930) 1-96.
SCHINOSI, *Istoria*	S., F., *Istoria della CG appartenente al Regno di Napoli* 1-2 (Nápoles, 1706-1711).
SCHMIDL, *Historia*	Sch., J., *Historia S.J. Provinciae Bohemicae,* 5 v. (Praga, 1747-1759).
SCHOENBERG	Sch., W. P., *Paths to the Northwest: A Jesuit History of the Oregon Province* (Chicago, 1982).
SCHURHAMMER, *GesamSt*	Sch., G., *Gesammelte Studien*, 4 t. (Roma-Lisboa, 1962-1965).
SCHURHAMMER, *Javier*	Sch., G., *Francisco Javier, su vida y su tiempo*, tr. F. de Areitio y F. Zurbano, 4 v. (Bilbao, 1992).
SCHURHAMMER, *Xaver*	Sch., G., *Franz Xaver, sein Leben und sein Zeit,* 2 v. in 4 (Friburgo, 1955-1973).
SCHÜTTE	Sch., J. F., *Introductio ad Historiam S.I. in Japonia, 1549-1650, ... Propylaeum* (Roma, 1968).
SCHÜTTE, *Archivo*	Sch., J. F., *El «Archivo del Japón»* (Madrid, 1964).
SCHÜTTE, *Valignanos*	Sch., J. F., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, 2 v. (Roma, 1951-1958).
Scr. Ign.	*Scripta de Sancto Ignatio de Loyola,* 2 v. (Madrid, 1904-1918).
SEVILLA, «Hist Col Granada»	S., J. de, «Historia del Colegio de Granada» (ms. Bibli. Univ. de Granada).
SIERRA, *Jesuitas germanos*	S., V. D., *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América, siglos XVII-XVIII* (Buenos Aires, 1944).
Siglo	*El Siglo de las Misiones* (Bilbao, 1914-1967).
SIMÓN DÍAZ	S. D., J., *Bibliografía de la literatura hispánica* (Madrid, 1950-).
SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas*	S. D., J., *Jesuitas de los siglos XVI-XVII: escritos localizados* (Madrid, 1975).
SinFran	*Sinica Franciscana*, 8 v. (Florencia, 1929-1975).

SJP	Grzebień, L., «Słownik jezuitów polskich, 1564-1990» (Cracovia, 1993).
Slovenski	*Slovenski biografski leksikon* (Ljubljana, 1925-1932).
SOCHER	S., A., *Historia Provinciae Austriae S.J.*, 2 v. (Viena, 1740).
SOLÍS, «Los dos Espejos»	S., A. de, «Los dos espejos que representan los dos siglos que han pasado de la fundación de la casa profesa de la Compañía de Sevilla», ms. (IHSI).
SOMMERVOGEL	S., C., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 11 v. (Bruselas-París, 1890-1932); v. 12, supl. (1960).
SOUTHWELL	S., N., *Bibliotheca Scriptorum S.I.* (Roma, 1676).
SOUZA, *Oriente conquistado*	S., F. de, *Oriente conquistado a Jesu Christo pelos Padres da CJ da Provincia de Goa*, 2 v. (Lisboa, 1710).
SPECHT, *Dillingen*	S., T., *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen (1549-1804)* (Friburgo/Br., 1902).
SPTK	*Słownik Polskich Teologów Katolickich*, ed. H. E. Wyczawski y L. Grzebień, 7 v. (Varsovia, 1981-1983).
SST	*Studies in the Spirituality of Jesuits* (St. Louis, 1969-).
STAEHELIN, *Schweiz*	S., E., *Der Jesuitenorden und die Schweiz*. (Basilea, 1923).
Statuta	*Acta Romana* [CG XXVI] 4 (Roma, 1923).
STEGMÜLLER	S., F., *Filosofia e Teologia nas Universidades de Coimbra e Évora no s. XVI* (Coimbra, 1959).
STEINHUBER, *Germanikum*	S., A., *Geschichte des Kollegium Germanikum Hungarikum in Rom*, 2 v. (Friburgo/Br., ²1906).
StML	*Stimmen aus Maria-Laach* (Friburgo/Br., 1871-1914).
STÖGER, *Scriptores*	S., J. N., *Scriptores Provinciae Austriacae S.J.* (Viena, 1855).
STORNI, *Catálogo*	S., H., *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma, 1980).
STREIT	S., R. - J. Dindinger, *Bibliotheca Missionum* (Friburgo, 1916-1975), 30 t.
STROBEL	S., F., «Schweizer Jesuitenlexikon» (Zúrich, 1986).
STROBEL, *Helvetia*	*Helvetia Sacra* 7: *Der Regularklerus. Die Gesellschaft Jesu in der Schweiz.*, ed. F. S. - U. Orelli (Berna, 1976).
STROBEL, *Jesuiten*	S., F., *Die Jesuiten und die Schweiz in XIX. Jahrhundert.* (Friburgo/Br., 1954).
STRUYKER BOUDIER	S., B., C. E. M., *Wijsgerid leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980* 1: *Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985).
STUDHALTER, *Luzern*	S., J., *Die Jesuiten in Luzern 1574-1652* (Stans, 1973).
StZ	*Stimmen der Zeit* (Friburgo/Br., 1915-).
Suppl DB	*Supplement - Dictionnaire de la Bible* (París, 1928-).

SUTCLIFFE — S., E. F., *Bibliography of the English Province of the S. of J. 1773-1953* (Londres, 1957).

SZAROTA, *Jesuitendrama* — S., E. M., *Das Jesuitendrama im deutschen Sprachgebiet. Eine Epochen - Edition,* 4 t. en 7 v. (München, 1987) [t. 4: *Índices*].

SZINNYEI, *Magyar írók* — Sz., J., *Magyar irók. Élete és munkái*, 14 v. (Budapest, 1891-1914).

TACCHI VENTURI — T. V., P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia,* 2 t. in 4 v. (Roma, 1910-1951).

TANNER — T., M., *Societas Jesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans* (Praga, 1675).

TANNER, *Brevis* — T., M., *Brevis relatio felicis agonis... in ultima Angliae persecutione (1678)* (Praga, 1683).

TANNER, *Imitatrix* — T., M., *Societas Jesu Apostolorum imitatrix. Pars I: S. J. Europaeae* (Praga, 1694).

TECHO, *Paraguay* — T., N. del, *Historia de la Provincia del Paraguay,* 5 v. (Asunción, 1897).

TEIXEIRA, *Macau e diocese* — T., M., *Macau e a sua diocese* 14: *Missões portuguesas no Vietnam* (Macao, 1974 - 1977).

TELES, *Ethiopia* — T., M., *Historia Geral de Ethiopia a Alta* (1660).

Tesoros — *Tesoros documentales de México. Siglo* XVIII, ed. M. Cuevas (México, 1944).

TESTÉ, *Cuba* — T., I., *Historia eclesiástica de Cuba,* 2 v. (Burgos, 1969).

THOELEN — Th., H., *Menologium der deutschen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu* (Roermond, 1901).

THWAITES — Th., R. G., ed., *The Jesuit Relations and Allied Documents,* 78 v. (Cleveland, 1896-1901; reimpr. Nueva York, 1959).

TIPALDO, *Italiani* — *Bibliografia degli Italiani illustri... del secolo* XVIII (1891).

TODA, *Itàlia* — T. i Güell, E., *Bibliografia espanyola d'Itàlia*, 5 t. (1927).

TORRES SALDAMANDO, *Perú* — Torres Saldamando, E., *Los antiguos jesuitas del Perú: Biografías* (Lima, 1882).

TPQ — *Theologisch-praktische Quartalschrift* (Linz, 1848-).

TRE — *Theologische Realencyklopädie* (Berlín, 1977-).

TRÉVOUX, *Mémoires* — *Mémoires pour l'histoire des Sciences et des Beaux Arts* (Trévoux, 1701-1762).

TS — *Theological Studies* (Woodstock, Md., 1940-).

TYLENDA — T., J. N., *Jesuit Saints and Martyrs* (Chicago, 1984).

URIARTE — U., J. E. de, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la CJ pertenecientes a la antigua Asistencia española*, 5 v. (Madrid, 1904-1916).

URIARTE-LECINA — U., J. E. de - L., M., *Biblioteca de escritores de la CJ pertenecientes a la antigua Asistencia de España* [A-Ferrusola] (Madrid, 1925-1930).

VALDIVIA, «Hist Prov Castilla»	V., L., «Historia de la Prov. de Castilla» (IHSI).
VALDIVIA, «Varones Ilustres»	V., L., «Varones Ilustres de la Prov. de Castilla» (AHL).
VALENTIN, *Répertoire*	V., J. M., *Le Théatre des Jésuites dans le Pays de langue allemande. Répertoire chronologique*, 2 v. (Stuttgart, 1983-1984).
VALIGNANO, *Historia*	V., A., *Historia del principio y progresso de la CJ en las Indias orientales (1541-64)*, ed. J. Wicki [BHSI 2] (Roma, 1944).
VALIGNANO, *Sumario*	V., A., *Sumario de las cosas de Japón (1583). Adiciones del Sumario de Japón (1592)*, ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Tokyo, 1954).
VALLERY-RADOT	V.-R., J., *Le recueil des plans d'édifices de la CJ* (Roma 1960).
VALVERDE	V. Tellez, E., *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943)*, 3 v. (México, 1949).
VAN HOECK	V. H., F., *Schets van de Geschiedenis der Jezuïten in Nederland* (Nimega, 1940).
VANINO	V., M., *Isusovci i Hrvatski Narod*, 2 v. (Zagreb, 1987).
VARGAS UGARTE	V. U., R., *Historia de la CJ en el Perú*, 4 v. (Burgos, 1963-1965).
Varones ilustres	*Varones ilustres de la CJ*, 9 v. (Bilbao, 1887-1892).
VÄTH, *Bombay*	V., A., *La misión de Bombay* (Barcelona, 1924).
VD	*Verbum Domini* (Roma, 1921-).
VELASCO, *Historia*	V., J., *Historia moderna del Reino de Quito y Crónica de la Provincia de la CJ*, 1550-1685 (Quito, 1942).
VÉLICS, *Vázlatok*	V., L., *Vázlatok a magyar jezsuiták multjából* (Budapest, 1912-1914).
VENEGAS-BURRIEL	V., M. - B., A. M., *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual*, 3 t. (México, 1944).
Verbo	*Verbo*, 18 v. (Lisboa, 1963); supl. 2 v.
VILLOSLADA, *Storia*	V., R. G., *Storia del Collegio Romano* (Roma, 1951).
VISSCHERS	V., P., *Onuitgegeven brieven van eenige paters der Societeit van Jesus, missionarissen in China van de XVIIde en XVIIIde eeuw* (Arnhem, 1857).
VIVIER, *Catalogus*	V., A., *Catalogus sociorum et officiorum S.I. in Gallia 1814-1818* (1892).
VIVIER, *Praefatio*	V., A., *Praefatio in catalogos sociorum Prov Galliae S.I. 1819-1836* (1894).
VOLPE	V., M., *I Gesuiti nel Napoletano (1814-1914)*, 3 v. (Nápoles, 1914-1915).
Vrela/Fontes	*Vrela i prinosi - Fontes et Studia Historiae S.I. in finibus Croatorum* (Zagreb, 1931-).

Welt-Bott	Stöcklein, J., *Der Neue Welt-Bott,* 5 v. (Augsburgo/Graz, 1726-1736).
WESSELS, *Amboina*	W., C., *De Geschiedenis der R. K. Missie in Amboina* (Nimega/Utrecht, 1926).
WESSELS, *Catalogus*	W., C., «Catalogus Patrum et Fratrum e S.I. qui in missione Moluccana ab a. 1546 ad a. 1677 adlaboraverunt», *AHSI* 1 (1932) 237-253.
WESSELS, *Travellers*	W., C., *Early Jesuit Travellers in Central Asia, 1603-1721* (La Haya, ²1998).
WICKI, *Liste*	W., J., «Liste der Jesuiten-Indienfahrer, 1541-1758», *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft* (Münster, 1969) 252-450.
WICKI, *Missionskirche*	W., J., *Missionskirche im Orient* (Immensee, 1976).
WL	*Woodstock Letters* (Woodstock, Md., 1872-1969).
WURZBACH	W., C., *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Österreich,* 60 v. (Viena, 1856-1891).
YHMOFF, MSS	Y. Cabrera, J., *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México* (México, 1975).
ZAŁĘSKI	Z., S., *Jezuici w Polsce,* 5 v. (Lvov-Cracovia, 1900-1906).
ZAŁĘSKI, *Historya*	Z., S., *Historya zniesienia zakonu jezuitów...* [Historia de la supresión de la CJ y su pervivencia...], 2 v. (Lvov, 1874-1875).
ZAM	*Zeitschrift für Aszese und Mystik* (Würzburgo, 1926-1947).
ZAMBRANO	Z., F. - Gutiérrez Casillas, J., *Diccionario bio-bibliográfico de la CJ en Mexico,* 16 v. (México, 1961-1977).
ZELIS, *Catálogo*	Z., R. de, *Catálogo de los sugetos de la CJ que formaban la Provincia de México el día del arresto* (México, 1871).
ZKT	*Zeitschrift für katholische Theologie* (Viena, 1877-).
ZMR	*Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* (Münster, 1911-).
ZSK	*Zeitschrift für Schweizer Kirchengeschichte* (Friburgo, 1907-).
ZUBILLAGA, *Florida*	Z., F., *La Florida, La misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española* (*BIHSI* 1) (Roma, 1941).

COLABORADORES

Acevedo (†), Ignacio
Acévez (†), Manuel
Aixalá (†), Jerome
Albó, Javier
Aldama, Antonio de
Aldea, Quintín
Alden, Dauril
Almeida, Matthew
Alszeghy (†), Zoltán
Altuna, Francisco M.ª
Álvarez, Alfredo
Álvarez Bolado, Alfonso
Alves Pires, José
Anagnostou, Sabine
Andrade (†), Vicente
András, Imre
Andriessen, Jos
Anel (†), Emilio
Antolović, Josip
Antunovich (†), Alejandro
Anzures, M.ª Carmen
Aragó, Joaquim
Arcilla, José S.
Arenas, José M.
Arnold, Leo
Azevedo, Ferdinand

Baciero, Carlos
Badalić (†), Josip
Badillo, Victor L.
Baldussi, Annamaria
Ballester, Mariano
Bannon (†), John F.
Baptista, Javier
Bargieł, Franciszek
Barr (†), Francis
Barrios, Eduardo
Barry (†), Patrick C.
Barten (†), Jan
Batllori, Miguel
Batlogg, Andreas
Baudez (†), Louis
Beaumont, Guillermo
Béchard (†), Henri
Becker, Karl J.
Bedini (†), Francesco S.
Begheyn, Paul
Belić, Miljenko
Bennish (†), Lee J.
Bermudo (†), Manuel
Bernad, Miguel Anselmo
Besana, Giulio
Beutler, Johannes
Beylard (†), Hugues
Bireley, Robert L.
Bleistein (†), Roman
Blet, Pierre
Boccaccio, Pietro
Botero, Horacio
Bottereau (†), Georges
Bowling, Theodore B.
Bransom, Charles N.
Bravo, Julián B.
Bretzke, James T.
Briceño (†), Manuel
Bridges (†), John
Brouwers (†), Louis
Brunet (†), Robert
Bruno, Cayetano
Buckley, Cornelius Michael
Buckley, Francis J.
Buhler, Richard O.
Burghardt, Walter J.
Burke-Savage (†), Roland
Burns, Charles
Burrus (†), Ernest J.

Bustamante (†), José M.
Bütler (†), Robert A.

Cabral, Roque
Cacho, Xavier
Callen (†), Robert V.
Calvez, Jean-Yves
Campa, Hermenegildo de la
Campbell-Johnston, Michael
Campeau, Lucien
Capizzi, Carmelo
Caplice, Richard I.
Capone, Domenico
Caprile (†), Giovanni
Caraman (†), Philip
Cardús A., Josep O.
Casanovas, Juan
Casillas, María E.
Čavec (†), Blaz
Cerutti (†), Pietro
Chan, Alberto
Chang (†), Mark K.
Chappin, Marcel
Charry, Jeanne de
Chaussé, Gilles
Chianella (†), Domenico
Churruca (†), Agustín
Cieslik (†), Hubert
Claes, Frans
Clancy, Thomas H.
Cobos (†), Ricardo
Codina, Gabriel
Cogliati, Mario
Colinas (†), Juan A.
Collani, Claudia von
Collantes (†), Justo
Collins (†), Patrick W.
Colpo (†), Mario
Cooper, Michael
Copleston (†), Frederick
Corradino (†), Saverio
Correia-Afonso, John
Cossette, Joseph
Costelloe (†), M. Joseph
Coyne, George V.
Craveiro da Silva, Lúcio
Crosby, Donal F.
Crowe, Frederick E.
Curran (†), Francis X.
Curran (†), R. Emmett
Cuyàs, Manuel

D'Allibert, Jacqueline
D'Armagnac (†), Christian
D'Souza, Diago
Da Gama, Francis
Dabezies, André
Daeleman, Jan
Dalmases (†), Cándido de
Darowski, Roman
David, Bernard
Davis (†), Thurston N.
Dawson, William A.
de Fays (†), Christian
de Finance (†), Joseph
De Napoli (†), George
De Rosa, Giuseppe
De Rosny, Eric
de Saint Moulin, Léon
De Smet, Silvester
De Souza, Theotonio
De Tollenaere, Maurits
De Vries (†), Joseph
de Vries, Wilhelm
Dehergne (†), Joseph
Deitmer (†), Herman
Delgado (†), Francisco
Demoment (†), Auguste
Dennett (†), Franck
Des Places (†), Edouard
Desautels, Alfred R.
Dezza (†), Paolo
Di Rosa, Pietro
Didier, Hugues
Diederich, Everett A.
Dimler, G. Richard
Dineen (†), Edward H.
Dinis, Alfredo de Oliveira
Dionisi, Aurelio
Dockx (†), Antoon
Domingues (†), Ernesto
Domínguez, Joaquín María
Donnelly, John Patrick
Dooley, Joseph P.
Dorn (†), Leslie O.
Dortel-Claudot, Michel
Dou, Alberto
Dowling, Edward J.
Drążek, Czesław
Droulers (†), Paul
Drzymała (†), Casimirus
Du Bourguet (†), Pierre
Duclos (†), Paul
Dunne (†), George H.

Echániz, Ignacio
Echarte, Ignacio

Eddy, John J.
Edwards, Francis
Eguillor (†), José Ramón
Eguíluz, Jesús María
Elizalde (†), Ignacio
Elorduy (†), Eleuterio
Encina, L. Manuel de la
Erlinghagen, Karl
Escalante (†), Jesús M.
Escalera, José Martínez de la
Évain, François

Fábry (†), Antal
Faherty, William B.
Fahey, Michael A.
Fallon (†), Pierre
Farrugia, Edward
Fay, Terence J.
Fernández, Luis
Fernández G., Enrique
Ferrer Benimeli, José A.
Ferrer Pi, Pedro
Fitzgerald (†), Paul
Fogarty, Gerald P.
Fois, Mario
Fokciński, Hieronim
Fonseca (†), Carlo
Fortier (†), Joseph
Fransen (†), Piet
Fricsy (†), Adám
Frielingsdorf, Karl
Frigerio, Alberto
Fuček, Ivan
Furlong (†), Francis

Galdón, Eduardo
Galeota (†), Gustavo
Gallagher, Clarence
Gallagher, Timothy
Gallego Díaz, Manuel
Galot, Jean
Gannon, Thomas M.
Gantier Zelada, Bernardo
García-Calvo (†), Julián
García Gutiérrez, Fernando
García Mateo, Rogelio
Garstein, Oskar
Gavin (†), Thomas F.
Gaviña (†), Ramón
Gensac, Henri de
Gerhartz, Johannes G.
Gerlich, Robert S.
Gettelman, Nancy M.
Giachi, Gualberto
Giguère (†), Georges-Emile
Gil Coria, Eusebio
Gilbert, Maurice
Gioia, Mario
Glotin, Edouard
Gnanapragasan, V. Michael
Goberna (†), José Rafael
Gómez, Felipe
Gómez Fregoso, Jesús
Gómez Robledo, Xavier
González Cutre (†), Carlos
González Lomba, Eladio
González, Nazario
González Novalín, José L.
González Oropesa (†), Herman
González Quevedo, Oscar
González Rodríguez (†), Luis
González Uribe (†), Héctor
Gorosquieta (†), Fco. Javier
Gough (†), Raymond V.
Goulet, Louis Joseph
Grace, Michael J.
Graffin, François
Graham (†), Robert A.
Gramatowski, Wiktor
Gruenberg, Gladys W.
Grünewald, Hans
Grzebień, Ludwik
Guichardaz (†), Lodovico
Guidetti (†), Armando
Guillet, Jacques
Guilly (†), Lester
Gumpel, Peter
Gutiérrez (†), Constancio
Gutiérrez Casillas, José
Gutiérrez, Juana
Guzmán Rangel (†), Xavier

Hambye (†), Edward
Hanisch, Walter
Harrington, Daniel J.
Heinen (†), Anton
Helk, Vello
Hennaux, Jean-Marie
Hennesey, James J.
Herbst (†), Clarence A.
Hermida (†), Luis Felipe
Hernández de Alba, Guillermo
Herrera Puga, Pedro
Hezel, Francis X.
Hillig (†), Franz
Hofinger (†), Johann
Holt, Geoffrey

Homann, Frederick A.
Hornedo (†), Rafael M.ª de

Iappelli, Filippo
Indekeu, Charles
Inglot, Marek
Isaye (†), Gaston
Iturrioz (†), Jesús
Izaguirre (†), Marcelo

Jacobs (†), Hubert
Jacquet, Pierre
Jalabert (†), Henri
Janssen (†), Emile
Javaux (†), Jean
Jurich, James P.

Katalinič, Ante
Kéchichian, Sahag
Kejžar, Franc
Keogh (†), James V.
Kern, Walter
Khoury, Georges
Killoren, John J.
Kluyskens (†), Jacques
Knall-Brskovsky, Ulrike
Koláček, Josef
Korade, Miko
Kort (†), Jules de
Kovačič, Alojzij
Krajcar (†), Jan
Krolikowski, Walter P.
Krumscheid (†), Peter
Kučinskis, Stanislaus
Kuri, Sami

Labarrière, Pierre Jean
Lachenschmid, Robert
Ladany (†), László
Ladaria, Luis
Lambert, Louis
Lambert, Willi
Lambrecht, Jan
Lane (†), William
Lapomarda, Vincent A.
Lasala, Fernando
Lauras, Antoine
Leicher (†), Alois
Leite, António
Lentzen-Deis (†), Fritzleo
Leonard (†), John
Lewis, Mark A.
Lewis, Patrick
Libois, Charles

Lies, Lothar
Lisson, Edwin L.
Listl, Joseph
Litva, Félix
Llorca (†), Bernardino
Lluberes, Antonio
Locke, John K.
Lodos (†), Francisco
Londoño, Alejandro
Loosen, Loed
López-Gay, Jesús
López Moctezuma, Jorge
Löser, Werner
Lotz (†), Johann B.
Luhmer, Klaus
Luk, Bernard
Lukacs (†), László
Lumbreras (†), Juan M.ª

MacDonnell (†), Joseph
Macha, Josef
Madigan, Daniel
Maffeo, Sabino
Mahame (†), Chrysologu
Maia, Pedro Américo
Majkowski (†), Jozef
Malatesta (†), Edward J.
Mallia, Salvatore
Manion (†), Frederick P.
Manzano (†), Braulio
Marcil, Michel
Marcoida, Rafael
Maron, Jozsef
Marsille, Henry
Martín Tejedor, Jesús
Martina, Giacomo
Martínez Gómez (†), Luis
Martínez de Lejarza, José R.
Marzal, Manuel
Matagne (†), Charles
Mateos, Fernando
Maurício (†), Domingos
Mayer, Werner Rudolf
McCarthy (†), Joseph
McCarthy, Martin F.
McCoog, Thomas M.
McDermott, John M.
McDonnell (†), Joseph
McGloin (†), John B.
McGrath (†), Fergal
McKenna, Joseph C.
McKevitt, Gerald L.
McManamin, Francis G.

McNaspy (†), Clement J.
McShane (†), Edward
Mech (†), Paul
Medina, Francisco de B.
Medina Ascensio (†), Luis
Meessen (†), Georges
Meissner, William W.
Mellinato (†), Giuseppe
Menacho, Antonio
Méndez, Domingo
Mentag (†), John V.
Meredith, Anthony
Mesa (†), Carlos E.
Mestre, Antonio.
Meyer, Hans B.
Michel, Thomas F.
Mihanovich, Clement S.
Milward, Peter
Miranda, Francisco
Mojzes (†), Imre
Mondésert (†), Claude
Montagut, Miquel
Monteiro, José C.
Moore (†), Eduardo
Morales, Martín
Moran (†), Valentin
Morel, Julius (Gyula)
Moreno, Alberto
Moriarty, Frederick L.
Morrissey, Thomas J.
Moutinho, Murillo
Mucci, Giandomenico
Mulcrone (†), Thomas F.
Mulder (†), Theodor
Mulligan, Elizabeth
Mungello, David E.
Murphy , Bartholomew J.
Murphy (†), Geoffrey
Muzslay, István
Mveng (†), Engelbert

Nagapen, Amédée
Nagy, Bodizar
Natoński (†), Bronisław
Neefs (†), Georges
Nell-Breuning (†), Oswald
Neufeld, Karl H.
Nicolau (†), Miguel
Nicoll, Leo A.
Nieto, Armando
Nieuwhof (†), Jan

O'Brien, John E.
O'Brien, Paul
O'Callaghan, Josep
O'Connell, Daniel
O'Connor, Dermot
O'Donoghue, Fergus
O'Fionnagain (†), Prionsias
O'Malley, John W.
O'Neill, Charles E.
O'Shaughnessy (†), Thomas J.
O'Sullivan, Patrick
Ochoa Gómez (†), Luis
Olaechea (†), Rafael
Olesko, Kathryn M.
Olivares, Estanislao
Ollig, Hans Ludwig
Olphe-Gaillard (†), Michel
Oñate, Carmelo
Oorschot (†), Theo van
Ordóñez, Valeriano
Ortiz de Urbina (†), Ignacio
Öry (†), Nicolas
Osborne (†), Francis J.
Owens, Liliana

Pacheco (†), Juan Manuel
Padberg, John W.
Palacín (†), Luis
Palencia, José Ignacio
Palomera, Esteban
Paluszkiewicz, Felicjan
Páramo, Eugenio
Parein (†), Edward
Paszenda, Jerzy
Pearsall, William
Pease F., Raymond A.
Pelland, Gilles
Pepple, R. Ted.
Pereira, António
Pérez Alonso, Manuel Ign.
Pérez Lerena, Francisco
Pérez Picón (†), Conrado
Perniola, Vito
Peter, Jean Louis
Petru (†), Frank A.
Pfeiffer, Heinrich
Pfister (†), Paul
Pichler, Ludwig
Pidručnyj, Porfirio
Piechnik, Ludwik
Pignatelli, Antonio
Pijnenborg, Godefridus
Pilsyk, Zenon
Pinedo, Isidoro
Pinto (†), Denis
Piovesana (†), Gino

Pirola, Giuseppe
Pisano, Stephen F.
Plaickner, Richard
Plassard, Jacques
Platzgummer, Helmut
Podskalsky, Gerhard
Poggi, Vincenzo
Polc, Jaroslav V.
Poncelet, Albert
Ponette (†), Pierre
Ponnad (†), Stanislaus
Pontet, Maurice
Poutet, Yves
Pozo, Cándido
Pretto, Luigi
Price (†), Daniel M.
Pridgeon (†), Charles
Prokoph (†), Maximilian
Puccetti, Angiolo
Pyszka, Stanislaw

Queralt, Antonio
Quinn, James

Rabikauskas (†), Paulius
Rabuske, Arthur
Rahner (†), Hugo
Rahner (†), Karl
Rambaldi, Giuseppe
Ramírez, Emilio
Ravier (†), André
Rea (†), W. Francis
Regan, Gerald T.
Regina (†), Francesco
Reites, James W.
Reizábal (†), Luis
Remec (†), Bogumil
Renckens, Han
Renner, Louis L.
Resines, Luis
Revuelta, Manuel
Řezáč (†), Jan
Rey (†), Eusebio
Rey Fajardo, José del
Riesterer, Paul
Río Maeso, Emilio del
Ríos (†), Ángel
Rivera, Evaristo
Roccaldo, Paola
Rocco (†), Ugo
Rocha, Pedro
Rodrigues, Luis
Rodríguez Barbero, Félix
Rodríguez Molero (†), Fco. X.
Roets (†), Perry J.
Rollier, Jan
Ronan, Charles E.
Rooth, Lars
Royce (†), James E.
Rude, Poul
Ruiz de Medina (†), Juan
Ruiz Jurado, Manuel
Rumeu, Darío
Russell, John
Ryan, Edmund. G.

Sable, Thomas F.
Sáenz de Sta. María (†), Carmelo
Sáez, José Luis
Sala, Giovanni
Salvo (†), Francesco
Sánchez-Céspedes (†), Saturio
Santiago, Paul Raj
Santos, Ángel
Santos, Ceferino
Sanz de Diego, Rafael M.ª
Sapienza, Anthony F.
Sauvé (†), James
Scaduto (†), Mario
Schaak (†), Joseph
Schasching, Johannes Nep.
Schatz, Klaus
Schmidt, Stjepan
Schmitz, Philip
Schneider, Jan W.
Schoenberg, Wilfred P.
Scholz (†), Dieter B.
Schultze (†), Bernhard
Schumacher, John N.
Schühly (†), Günther
Scott, Brendan T.
Scott, John M.
Scurani (†), Alessandro
Sebes (†), Joseph
Sebott, Reinhold
Seibel, Wolfgang
Selvaggi (†), Filippo
Šenčík, Stefan
Sendler, Egon
Sherburne, Richard F.
Schields, Bernard J.
Shih H., Josephus
Sievernich, Michael
Simmel (†), Oskar
Simon, Constantin
Sixt (†), Hubert

Slijkerman (†), Jan J.
Smits van Waesberghe (†), Jos
Solà (†), Francisco de Paula
Sorge, Bartolomeo
Soury-Lavergne, Françoise
Špidlík, Tomás
Spittler, Ernest G.
Staehlin, Carlos
Stansell (†), Harry L.
Stauder, William V.
Steele, Thomas J.
Stenzel, Alois
Stierli (†), Josef
Stock (†), Klemens
Stormon (†), Edward J.
Storni, Hugo
Strassenberger (†), Georg
Strilic (†), Ivan
Strobel (†), Ferdinand
Strycek, Alexis
Sturtewagen, Chris
Sullivan, Francis A.
Sundaram (†), V. Lawrence
Swetnam, James H.
Switek (†), Günter
Szabó, Ferenc
Szilas, László

Taft, Robert F.
Tampe, Eduardo
Tandonnet (†), Roger
Tanturri, Alberto
Tejón (†), José I.
Tellechea, José Ignacio
Tello, Nicolás
Terán Dutari, Julio
Tete, Peter
Thomas (†), Alfred
Toppo (†), Polycarp
Torres, Amadeu
Toupin (†), Robert
Troll, Christian W.
Trstenjak, Antun
Turtas, Raimondo
Tylenda, Joseph N.

Udías, Agustín
Urrutia, Fco. Javier
Urrutia, José Luis de

Valdés, Juan M.
Valdés (†), Rafael
Valero (†), Juan B.
Valle, Florentino del
Valle, Judith del
Vallin, Pierre
Van de Casteele (†), Jules
Van de Vyver (†), Omer
Van Hemert, Guns
Van Ommeslaeghe (†), Florent
Van Troy (†), Joseph
Vandame, Charles
Vargas, José M.ª
Vaz de Carvalho, José
Vela, Luis
Velinkar, Joseph
Vercruysse, Jos
Verd, Gabriel M.ª
Viana, Mikel
Vicente, Juan de Dios
Villalba, Jorge
Viotti (†), Hélio A.
Viscardi, Christopher J.
Volk (†), Ludwig
Vollenweider, Roy W.
Vregille, Bernard de

Wallace, William A.
Waton (†), Victor
Weber (†), Federico
Weitjens (†), Jan
Welfle (†), Richard A.
Wennemer (†), Karl
Wetter, Immacolata
Wicki (†), Josef
Wicks, Jared W.
Williams, Michael E.
Witek, John W.
Wrba, Johann
Wuillaume, Léon
Wulf (†), Friederich

Yarnold, Edward
Yáñez, Inmaculada
Yépez, Federico
Yuuki (Pacheco), Ryōgo (Diego)

Zabala Lana, Félix
Zalba, Marcelino
Zanardi (†), Mario
Zanfredini, Mario
Ziggelaar, August
Zubillaga (†), Félix
Zuloaga, Ismael

REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

ANDERLEDY, Anton M.ª, véase Generales, 23.
AQUAVIVA, Claudio, véase Generales, 5.
ARRUPE, Pedro, véase Generales, 28.
BANHES, Paul, véase Wan Qiyuan, Sanquan.
BECKX, Pedro Juan, véase Generales, 22.
BORJA, Francisco de, véase Generales, 3.
BRZOZOWSKI, Tadeo, véase Generales, 19.
CARAFA, Vicente, véase Generales, 07.
CENTURIONE, Luis, véase Generales, 17.
COCO, José, véase Tolo, José.
COURTNEY, Edward, véase Leedes, Edward.
CUNHA, Simon Xavier à, véase Wu Li, Yushan.
D'ERTRÉ, Guillaume, véase Destrez, Guillaume.
D'ORLÉANS, Pierre, véase Orléans, Pierre.
DZIERZYKRAJ-MORAWSKI, Marian, véase Morawski, Marian Ignacy.
FABIAN, Ungyō, véase Fukan, Ungy Ungyō.
FERNÁNDEZ DE PALAZUELOS, A., véase Palazuelos, Antonio.
FISHER, Philip, véase Copley, Thomas.
FORTIS, Luis, véase Generales, 20.
GARCÍA DEL POZO MARTÍN, véase Pozo Martín, Roberto.
GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso, véase Generales, 13.
GOTTIFREDI, Alejandro, véase Generales, 9.
GRUBER, Gabriel, véase Generales, 19B.
JANSSENS, Juan Bautista, véase Generales, 27.
JIMÉNEZ DE CABREDO, Rodrigo, véase Cabredo, Rodrigo.
JUVENCIUS, véase Jouvancy, Joseph de.
KAO, Louis, véase Gao Ren, Leisi.
KAREU, Francisco, véase Generales, 19A.
KOLVENBACH, Peter-Hans, véase Generales, 29.
KUCZÝNSKI, Tadeusz, véase Kučinskis, Tadējas.
L'HOSTE, Paul, véase Hoste, Paul.
L'ISLE-ANDRÉ, Yves-Alexis-Marie, véase André, Yves-Alexis-Marie.
LA RIVIÈRE, véase Poncet de La Rivière.
LAFOREST, Étienne, véase Yang Dewang.
LAGEA, Francisco de, véase Shi Hongji.
LAÍNEZ, Diego, véase Generales, 2.
LANCICIUS, Nicolaus, véase Łęczycki, Mikołaj.
LE FÈVRE, Étienne, véase Fabre, Étienne.
LEDÓCHOWSKI, Wlodimiro, véase Generales, 26.
LOUBÈRE, Antoine de, véase La Loubière, Antoine de.
LOYOLA, Ignacio de, véase Generales, 1.
MACIONI, Antonio, véase Machoni, Antonio.
MARTÍN GARCÍA, Luis, véase Generales, 24.
MERCURIANO, Everardo, véase Generales, 4.
NICKEL, Goswino, véase Generales, 10.
NOBILI, Roberto de, véase De Nobili, Roberto.
NOYELLE, Carlos, véase Generales, 12.
NUSDERFFER, Bernardo, véase Nusdorffer, Bernardo.
OLIVA, Juan Pablo, véase Generales, 11.
PEREIRA, Manuel, véase You Wenhui.
PEREYRA, André, véase Pereira, André.
PICCOLOMINI, Francisco, véase Generales, 8.
PRAEPOSITUS, véase Le Prévost, Jean.
PTOLOMAEUS, Giovanni, véase Tolomei, Giovanni.
RAYMOND, Fr., véase Flanagan, Joseph.
RÉNAUD, Valère, véase Régnault, Valère.
RETZ, Francisco, véase Generalez, 15.
RIBERT, Hernando de la, véase Cruz, Hernando de la.
RICCI, Lorenzo, véase Generales, 18.
ROOTHAAN, Juan Felipe, véase Generales, 21.
SHERRINGTON, George, véase Ashley, Ralph.
SMITH, James, véase Hunter, Anthony.
SOEIRO, Paolo, véase Cui Baolo.
TAMBURINI, Miguel Angel, véase Generales, 14.
TAPOLCSÁNYI, Vavrinec, véase Topolčanský, Vavrinec.
TOBAR, Hernando de, véase Tovar, Hernando de.
TOLÚ, José, véase Tolo, José.
TSANG, Beda, véase Chang, Zhengming.
TSŪZU, João, véase Rodrigues, João.
TURNELL, Philbert, véase Tornielli, Filiberto.
VERBIEST, Blaise, véase Lius Yunde, Sugong.
VILELA, Vicente, véase Hôin, Vicente.
VISCONTI, Ignacio, véase Generales, 16.
VITELLESCHI, Mucio, véase Generales, 6.
VÖTTER, Konrad, véase Vetter, Konrad.
WERNZ, Francisco J., véase Generales, 25.
WIEYSKI DE RUPNIEW, Tomasz, véase Ujejski de Rupniew, Tomasz.
WITTERMEYER, Ramón, véase Termeyer, Ramón.
YAMAGUCHI, João, véase Chūgoku, João.
YEMPŌ, Simon, véase Enpō, Simón.
ŻEBROWSKI, Tomasz, véase Zebrauskas, Tomasz.
ZUZZERI, Bernard, véase Zuzorić, Bernard

A

«AA». La sigla AA, no usada fuera del grupo que designa, significa: Asamblea de Amigos (cf. *Annales d'une Aa lyonnaise*). Se trata de grupos pequeños vinculados estrechamente a la espiritualidad mariana difundida por la CJ en sus *congregaciones. Cada grupo era autónomo, por lo que sería más exacto hablar de las Aas. Aunque algunos de sus miembros pertenecieron también a la Compañía del Santísimo Sacramento, ambos movimientos no tienen relación directa entre sí.

Las Aa nacieron bajo el impulso de jesuitas directores de congregaciones marianas. Cuando los congregantes del colegio de La Flèche (Francia) propusieron constituir un pequeño grupo de animadores ligados por exigencias espirituales mayores, les fue concedida la autorización, pues la experiencia había ya dado resultado en otro colegio, para restaurar el fervor, entonces en peligro. Uno de los animadores, François de Montigny-Laval (hoy beatificado), y no Vincent de Meur, como se creía, fue a París (octubre 1641) para cursar la teología en el *Colegio de Clermont. Aquí trabó amistad con congregantes externos, entre quienes promovió una Aa, que tomó el nombre popular de grupo de «Buenos Amigos». Entre éstos figuraban Henri-Marie Boudon y François Pallu; éste último, fundador del Seminario de Misiones extranjeras. Un compromiso sagrado (4 junio 1645) inició el florecimiento del pequeño grupo, uno de cuyos miembros fue de Meur. Dos jesuitas, François Vavasseur (1605-1681) y probablemente Étienne de *Champs, antiguos alumnos y miembros de la Aa de La Flèche, asistieron a la ceremonia. Jean *Bagot, vuelto de Roma en 1646, contribuyó a la revitalización de la congregación y fue director espiritual de los «Buenos Amigos»; les puso en contacto con Alexandre de *Rhodes, que reunía misioneros para Asia. De Meur se hizo propagandista del movimiento Aa en residencias de estudiantes de teología para fomentar el fervor sacerdotal y el reclutamiento de misioneros.

Dos clases de Aa comenzaron entonces a desarrollarse: unas con directores espirituales jesuitas y otras con sacerdotes diocesanos. Aparte de los colegios y los albergues de estudiantes universitarios, se hicieron también centros de reunión de las Aa los seminarios cuando, para evitar las críticas de ser espíritus excesivamente celosos, se reunían en sitios más discretos. En 1669, la primera Aa de Lyón se dispersó, porque el jesuita encargado de la congregación no les era favorable; se restableció en 1728 con sacerdotes diocesanos. Los seminarios Saint-Charles (de Démia) y Saint-Irénée (sulpicianos) se beneficiaron del celo de las Aa. En Cahors, Aire-sur-l'Adour, Auch, Bayona, Burdeos, Toulouse..., eclesiásticos ex alumnos de la CJ seguían la línea espiritual del Directorio, libro de cabecera de las Aa. La dispersión de los jesuitas (1762) y la animosidad contra ellos que preanunciaba ya su supresión, obligaron a los miembros de las Aa a mantener un secreto prudente, que alguien ha equiparado, sin razón, al de la *masonería. El secreto de las Aa consistía en evitar, por humildad, que se conocieran los mensajes escritos que se intercambiaban entre sí, comunicándose sus acciones generosas, así como sus imperfecciones, para estimularse a vivir mejor el ideal evangélico.

En el tiempo del *galicanismo y del *jansenismo, las Aa dieron prueba, siempre y en todas partes, de su absoluta fidelidad a las directivas del papa. Bajo la Revolución, su celo en defensa de la fe no cejó; muchos pasaron al extranjero y trabajaron por crear las condiciones para restaurar en Francia un verdadero catolicismo fiel a Roma. Algunos han querido ver en esta acción religiosa, que repercutía en la política, una intromisión de las Aa en un campo ajeno a la religión. Las Aa, en cuanto tales, no se preocupaban de una forma particular de gobierno o estructura política. Su conducta estaba inspirada en los ejercicios espirituales, que fomentaban en las meditaciones del Evangelio y la fidelidad a las directivas pontificias. Por otra parte las Aa no prohibían a sus miembros actuar a título personal; no puede verse, por tanto, en cada decisión de un miembro de las Aa, aun cuando él la comunicase a otros miembros, una especie de complot político organizado por las Aa.

Se comprende fácilmente que, pasada la Revolución, los antiguos miembros de las Aa comenzaran pronto a trabajar por la *restauración de la CJ, así

como por el nacimiento de nuevas congregaciones religiosas, como la de los Padres de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. El apoyo dado a Propaganda Fide provenía de una misma orientación espiritual y apostólica enraizada en la espiritualidad ignaciana.

En la actualidad no existen grupos con el nombre de Aa. Pero en las congregaciones marianas siempre ha habido equipos especialmente comprometidos, con sus reuniones suplementarias, aunque ya no se llamen Aa ni guarden aquel secreto prudente de otro tiempo. Para terminar, baste señalar que las congregaciones tratadas aquí no deben confundirse con «La Congrégation» del tiempo de Carlos X. Fuera de Francia, la historia de las Aa no parece haberse escrito hasta ahora.

FUENTES: Arch Prov SJ Toulouse. «Carteggio dell'Aa di Torino (1781-1792)», *Carteggio del Ven. P. Pio Bruno Lanteri*, ed. P. Calliari (Turín, 1975) 2:11-102. [FRUTAZ, A. P.] *Positio super virtutibus S.D. Pio B. Lanteri* (Vaticano, 1945) 153-172.

BIBLIOGRAFÍA: BONA, C., *Le «Amicizie». Società segrete e rinascita religiosa (1770-1864)* (Turín, 1962). CAVALLERA, F., «Aux origines de la Société des Missions Étrangères: l'Aa de Paris», *Bull Lit Ecles* 34 (1933) 173-186, 206-226; 35 (1934) 17-31, 71-96. ÍD., «Le Ms. 277... et l'Aa Toulousaine», *RAM* 16 (1935) 299-303. CHATÉLLIER, L., *L'Europe des dévots* (París, 1987). ÍD., «Naissance ou renaissance? La Congrégation de Paris en 1801», *Pratiques religieuses dans l'Europe revolutionnaire (1770-1820)* (Turnhout, 1988) 525-533. DELATTRE 5:237. *DIP* 1:2s. *DS* 2:1491-1507 [«Congr. sécrètes»]. *EC* 1:2. DROULERS, P., *Action pastorale et problèmes sociaux... chez Mgr. d'Astros* (París, 1954) 190-196. GODECHOT, J., «Quel a été le role des Aa pendant l'époque révolutionnaire?», VV, *Religion et Politique* (Lyón, 1972) 105-115. LEFLON, J., *Monsieur Emery*, 2 v. (París, 1944). LESTRA, A., *Histoire secrète de la Congrégation de Lyon* (París, 1967). NINFEI, R., *Les Aa ou l'Aa* (París, 1992). POLGÁR 2/1:197s. POUTET, Y., «Una société secrète mal connue: l'Aa de Lyon d'après ses propres annales», *109e Congrès national des Sociétés savantes* (Dijon, 1984) 2:417-434. ÍD., «La pastorale des jésuites dans le contexte des Aa au XVII s.», VV, *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 283-294. VILLARET, E., *Les Congrégations Mariales* (París, 1947) 587.

Y. POUTET

ABAD, Diego José. Filósofo, poeta.

N. 1 junio 1727, Jiquilpan (Michoacán), México; m. 30 septiembre 1779, Bolonia, Italia.

E. 24 julio 1741, Tepotzotlán (México), México; o. 1751, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1763, México.

Estudió artes antes de entrar en la CJ. Ya jesuita, cursó la teología (1747-1752) en el Colegio Máximo de México e hizo la tercera probación (1752-1753) en Puebla. Fue operario en la casa profesa de México, enseñó filosofía en el colegio de San Luis Potosí, mientras trabajaba como misionero itinerante entre los de habla española en la zona. En 1756, volvió al Colegio Máximo, donde fue el primero en dar un curso de «filosofía moderna», es decir, de cosmología aristotélica modificada con la ciencia del siglo XVIII. Prefecto más tarde de la Academia de Teología y Jurisprudencia en el Colegio Real de San Ildefonso, promovió la renovación de los cursos.

Deteriorada su salud, fue superior y profesor de teología (1763) en el seminario S. Xavier de Querétaro. Entonces compuso el borrador, tosco e incompleto (solo diecinueve cantos), de su poema teológico, el romance épico «De Deo Heroica», que, sin su conocimiento ni darle crédito como autor, publicó poco después (1769) el oratoriano mexicano Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, con el título *Musa Americana*. En 1764, A fue convocado a México (entre los otros llamados estaban Francisco *Alegre, José *Campoy y Francisco *Clavigero) para asistir a una conferencia reunida por el provincial para tratar de la modernización del currículo y de los métodos pedagógicos en los colegios jesuitas de Nueva España. Por razones desconocidas, se obtuvo poco fruto en esta reunión, pero era un indicio del prevalente espíritu de reforma. La estancia de A en Querétaro se terminó con el decreto de expulsión (1767) de Carlos III. Zarpó (19 noviembre 1767) para Europa y residió en Ferrara (Italia) hasta 1778 cuando su precaria salud le forzó a dirigirse a Bolonia con la esperanza de encontrar un clima más favorable, pero no fue así. Su salud empeoró y falleció al año siguiente.

Sus años en Ferrara fueron años de actividad literaria. Publicó dos ediciones, aumentadas y revisadas, de su poema teológico, ambas con el seudónimo de Labbe Selenopolitano, y la de 1775 tenía como título *De Deo Deoque Homine Heroica*. La tercera edición la publicó al año siguiente (1780) de su muerte su colega, Manuel *Fabri, quien escribió como prefacio una biografía del autor. A compuso también varios trabajos menores sobre otros temas, pero una de sus sátiras merece mención. Ante la errónea creencia italiana, común en su tiempo, de que los americanos eran rudos y sin intereses intelectuales ni aprecio por la literatura, se propuso probar la falsedad de tal opinión con su composición *Dissertatio ludicroseria*. En su obra poética latina, tuvo a Virgilio como modelo.

OBRAS: *Rasgo Épico descriptivo de la fábrica y grandezas del templo de la Compañía de Jesús de Zacatecas* (México, c. 1750). También con el título *Breve Descripción...*, ed. V. F. LEEBER, o.c., 286-306. *Iacobi Josephi Labbe Selenopolitani De Deo Heroica. Carmen Deo Nostro* (Venecia, 1773; Ferrara, 1775); *Didaci Josephi Abadii Mexicani... Agiologi De Deo Deoque Homine Heroica*, 2 t. (Cesena, 1780). Trad. *Musa Americana* (Cádiz, 1769; México, 1783); *De Dios y sus atributos. De Dios Hombre y sus misterios* (Barcelona, 1788). *Poema Heroico*, introd., texto lat. y trad. con aparato crítico, por B. Fernández Valenzuela (México, 1974). Ed. bilingüe de los cant. I, XII y XIII por J. PIMENTEL, *F. J. Alegre y D. J. Abad, humanistas gemelos* (México, 1990). Trad. ital. de A. Piegadi de los cantos 40, 43, 36, 42, 30 y 37 (Venecia, 1847-58). *Dissertatio ludicroseria num possit aliquis extra Italiam natus bene Latine scribere* (Padua, 1778. Ed. bilingüe, introd. y notas de A. L. Kerson, *Humanistica lovaniensia* 40 [1991] 357-422). *Poesías castellanas*, ed. A. Peñalosa (S. Luis Potosí, 1956). *Las Bucólicas VIII y X traducidas...* México, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca* 1:1-3. BEUCHOT, M., *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco* (México, 1996) 105-164. DÁVILA Y ARRILLAGA 2:94-95. *DHGE* 1:8. *EM* 1:1-2. FABRI, M., *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII* (México, 1956) 181-210. LEEBER, V. F., *El P... y su obra poética* (Madrid, 1965). *NCE* 1:3. OSORIO ROMERO, I., «DJA: Bibliografía», *Boletín de la Biblioteca Nacional* 14 (México, 1963) 71-97. PEÑALOSA, J. A., «DJA, poeta castellano», *Estilo* 9 (S. Luis Potosí, 1955) 81-170. POLGÁR 3/1:123s. URIARTE-LECINA 1:3-4. ZAMBRANO 15:31-33.

E. J. BURRUS (†)

ABAD, Matías. Superior, provincial, asistente.

N. 24 febrero 1844, Quintanavides (Burgos), España; m. 23 enero 1912, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 25 julio 1864, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1876, Poyanne (Landas), Francia; ú.v. 15 agosto 1880, Salamanca, España.

Estudió hasta tercero de teología en el seminario de Burgos, donde era muy estimado. Parece que influyó en la vocación a la CJ de su compañero Luis *Martín, quien a los dos meses, le siguió al noviciado. Hizo dos años de humanidades en Loyola (1865-1867) y dos de repaso de filosofía, primero en San Marcos de León y luego, a causa de la revolución de septiembre, en Laval (1868-1869), Francia. Marchó para el magisterio a Puerto Rico (1869-1873), donde con el trabajo excesivo de la enseñanza y el clima arruinó su salud, que nunca recuperó plenamente. Cursada la teología en Poyanne (1873-1876) y el cuarto año, por motivos de salud, en Salamanca (1876-1877), fue enviado para descansar al colegio del Puerto de Santa María (Cádiz), si bien luego desempeñó con notable éxito la prefectura de estudios y del internado (1877-1879).

Después de la tercera probación (1879-1880) en Murcia, fue socio del provincial de Castilla (agosto 1880) y, medio año más tarde, sustituto del secretario de la CJ en Roma (1881-1884). Vuelto a España, inició una ininterrumpida carrera de superior: primer rector del colegio de Valladolid (1884-1887), rector dos veces (1887-1891; 1898-1905) del Colegio Máximo de Oña (Burgos), provincial de Castilla (1891-1897) y *asistente de España en Roma (1906-1911). Volvió muy enfermo a su provincia (13 junio 1911), donde falleció poco después.

No era hombre de ideas brillantes, pero sí de gran prudencia y de una notable inteligencia, firme y clara a la vez. Austero y enérgico, algunos lo tacharon de inclinado al rigor tanto hacia sí mismo como hacia los demás. Durante su provincialato aumentó considerablemente el número de jesuitas y fue fecundo en fundaciones: noviciado de Carrión de los Condes (Palencia), colegios de Gijón (Asturias) y Tudela (Navarra), seminario de Comillas (Cantabria) y, aunque la mayor parte de estas iniciativas partieron de provinciales anteriores (Francisco de Sales *Muruzábal, Luis Martín), A supo encauzarlas y llevarlas a buen término. Es sorprendente su continua permanencia en puestos de responsabilidad pese a salud tan precaria.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M.ª, en *Cartas edif Castilla*, 1 (1912) 161-168; 2 (1914) 257-272; 3 (1915) 18-31. FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Historia del Colegio de San José de Valladolid* (Valladolid, 1981) 118-125. FRÍAS, *Provincia Castilla*, 323-325. MARTÍN, *Memorias*, 2:1025. REVUELTA 1 y 2.

F. DEL VALLE

ABARCA, Pedro de. Teólogo, historiador.

N. 16 julio 1619, Jaca (Huesca), España; m. 23 agosto 1697, Salamanca, España.

E. 9 enero 1641, Salamanca; o. c. 1648; ú.v. 13 abril 1659, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

Acabados sus estudios, enseñó controversias (1649-1654) en Salamanca, y filosofía y teología en Valladolid (1654-1665) y Salamanca, en donde fue catedrático de vísperas (1671-1676) y de prima (1676-1678). Fruto de esta actividad y de su investigación erudita son los numerosos manuscritos que, con otros papeles que había recogido, se conservan en las bibliotecas universitarias de Salamanca, Valladolid, y Nacionales de Madrid y México. Fue el antagonista de Juan *Barbiano en la polémica suscitada por las ideas teológicas de éste. Nombrado Cronista Mayor de Aragón, dedicó sus últimos años al estudio histórico de los reyes aragoneses hasta la muerte de Fernando el Católico. Como Jerónimo Zurita, a quien alaba y pretende imitar, prescinde de los tiempos oscuros y comienza en el siglo VIII. Pero si rechaza los reyes míticos de Sobrarbe, admite otros no menos fabulosos. Su estilo es afectado y monótono. Defendió a los *bolandistas, censurados por la *Inquisición en 1695; en su correspondencia privada con aquellos, juzga que los inquisidores carecían de sentido histórico.

OBRAS: *Los Reyes de Aragón en Anales Históricos*, 2 v. (Madrid, 1682; Salamanca, 1684 [Papeles] Sevilla, Bibl. Prov. y Univ., Est. *330*). «Disputa Histórica de los Reynados de Pamplona en el primer siglo de España restaurada»; «Disputa Histórica... sobre la existencia de los pretendidos reyes... llamados los de Sobrarbe» (BNM, ms. 1863). «MSS theologici», BNM, BUSalamanca 1:715s; BSta. Cruz, Valladolid: cf. *ATG* 7 (1944) 6-12; 10 (1947) 391. Bruselas, Bibl. Royale, ms *4541*. «Juicio sobre la librería de N. Antonio», *Studia Historica. Historia Moderna* 9 (1991) 113-115.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:55s. MATEU LLOPIS, F., *Los historiadores de la Corona de Aragón durante la Casa de Austria* (Barcelona, 1944). SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española* (1944) 2:303-304. SIMÓN DÍAZ 4:343. URIARTE-LECINA 1:6-13. *DHGE* 1:8.

J. ESCALERA

ABARCA DE BOLEA, Pedro Pablo, véase ARANDA, conde de.

ABEL, Heinrich. Predicador, apóstol de Viena.

N. 15 diciembre 1843, Passau (Baviera), Alemania; m. 23 noviembre 1926, Viena, Austria.

E. 31 octubre 1863, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 7 julio 1874, Kalksburg (Baja Austria), Austria; ú.v. 2 febrero 1880, Kalksburg.

Hijo de un inspector general de aduanas y sobrino del célebre ministro de Estado Karl von Abel, estudió en el gimnasio de Passau y Freising (hasta

1861). Ese año empezó la teología en Innsbruck y, poco después, entró en la CJ. En St. Andrä estudió retórica, y filosofía (1866-1869) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia). Después de seis años de magisterio en Kalksburg, cursó la teología (1875-1877) en Innsbruck e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). Enseñó doce años historia, religión y alemán en el colegio de Kalksburg. En 1891 (ya con cuarenta y siete años), empezó en Viena lo que sería su auténtica actividad: predicador y organizador de la pastoral de hombres. Renovó la *congregación de caballeros; ya había fundado (1890) la famosa congregación de comerciantes. Con sus sermones y ejercicios, con las peregrinaciones multitudinarias de hombres al santuario nacional mariano Maria Zell (1893-1926) y al monasterio de Neuburg, impulsó en Viena un movimiento de renovación religiosa de grandes dimensiones, que reforzó incluso el catolicismo político. Fundó 330 congregaciones de todo tipo y cinco revistas. Apóstol de los hombres de Viena, a su funeral acudieron el cardenal-arzobispo de Viena, varios obispos, 300 sacerdotes y diez mil hombres. Se le dedicó (1927) un monumento en el santuario de Maria Zell.

OBRAS: *Christus und sein Volk* (Viena, 1894). *Zurück zum praktischen Christentum* (Viena, 1895). *Glaube oder Unglaube* (Viena, 1901). *Wetterleuchten, meteorologische Schwankungen in der religiöspolitischen Atmosphäre Österreichs* (Viena, 1908). *Der katholische Mann nach Tag, Woche, Monat, Jahr und Sternbestunde* (Viena, 1923).

FUENTES: Archivo, Provincia de Austria (SJ), Viena: K. WODITSCHKA, «P. Heinrich Abel, S.J. als Präses».

BIBLIOGRAFÍA: FUNDER, F., *Vom Gestern ins Heute* (Viena, 1953) 110-114. KOCH 3-4. KOSCH 1:1-2. LEB, J., *P. Heinrich Abel. Ein Lebensbild* (Innsbruck, 1926). POLGÁR 3/1:124. RICHTER, M., «P. Heinrich Abel, S.J.», tesis (Viena, 1947). WODITSCHKA, K., *40 Jahre Wiener Männerfahrt nach Mariazell* (Viena, 1932). «P. Heinrich Abel», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (diciembre 1926 - febrero 1927) 1-2. *LTK* 1:14.

H. PLATZGUMMER

ABELÉ, Jean. Físico, filósofo, escritor.

N. 15 mayo 1886, Reims (Marne), Francia; m. 25 julio 1961, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 9 octubre 1904, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 28 agosto 1921, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1925, Vals-près-Le Puy.

Estudió humanidades en el colegio Saint-Joseph de Reims antes de entrar en la CJ. En sus primeros años de fomación obtuvo una licenciatura en letras, y estudió filosofía y ciencias en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y en la Escuela Superior de Antoing (Bélgica). Completó su especialización de física en París, bajo la dirección de Édouard Branly, y ganó una licenciatura en ciencias. Al ser movilizado durante la I Guerra Mundial, trabajó con el general Gustave-Auguste Ferrié en la sección de radiogoniometría del Tercer Ejército. Cursó la teología en Enghien y, hecha la tercera probación, fue profesor (1923-1961) de física en Vals. Trabajando en su modesto laboratorio, había patentado varias de sus invenciones, como un dispositivo para recibir y amplificar oscilaciones eléctricas de alta frecuencia (1924), así como un cuadro receptor para radio-telegrafía y radio-telefonía (1926). Obtenido un doctorado (1943) en ciencias por París, su tesis ganó (1948) el *Prix du Général Ferrié*.

Asimismo, fue filósofo, y un tomista convencido. Desde 1937, enseñó cosmología en Vals y, por un año, en la Universidad *Gregoriana en Roma. El P. General Wlodimiro Ledóchowski le nombró para la comisión de la reforma de la *Ratio Studiorum*, por lo cual visitó Roma varias veces. Desde 1948 fue varios años prefecto de estudios en Vals. Estuvo agregado al Centre National de Recherche Scientifique desde 1945, y presentó (1949) una ponencia en el Congreso Internacional de Filosofía de las Ciencias en París. Además de sus artículos en *Études*, colaboró en *Archives de Philosophie* y fue miembro de su consejo ejecutivo. Escribió, también, para otras revistas científicas y filosóficas.

OBRAS: *Étude du système oscillant entretenu à amplitude autostabilisée et application à l'entretien d'un pendule élastique* (Toulouse, 1943). *Vitesse et univers relativiste* (París, 1954). *Le christianisme se désintéresse-t-il de la science?* (París, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: BOULIGAND, G., «Jean Abelé (1886-1961)», *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées* 68 (1961) 195-196. DUCLOS 23. POLGÁR 3/1:124-125.

H. BEYLARD (†)

ABERCROMBY, Robert. Misionero, maestro de novicios.

N. c. 1536, Huntly, Escocia; m. 5 octubre 1613, Braniewo (Elbląg), Polonia.

E. 19 agosto 1563, Roma, Italia; o. 1565, Braniewo; ú.v. 19 mayo 1585, Braniewo.

Primo o sobrino del Edmundo *Hay, con él llegó a Lovaina (Bélgica) desde Escocia en 1562. Ya jesuita, de Roma pasó a Braniewo (12 noviembre 1564), donde enseñó, fue vicerrector (1567-1569) y maestro de novicios (1569-1574). Después de una breve estancia en Poznań, fue maestro de novicios (1575-1580) en Vilna (Lituania) y, pasado un tiempo en Escocia con fines apostólicos, volvió a su cargo de maestro de novicios en Braniewo, así como de consejero del obispo de Włocławek, Hieronim Rozdraieski, hasta su traslado (1586) con los novicios a Cracovia, donde fundó una nueva casa de probación.

Partió para Escocia en 1587, donde fue operario casi veinte años. Solía enviar a la juventud a los seminarios pontificios de Braniewo y Vilna para su educación. Instruyó en la fe católica a la reina Ana de Dinamarca, esposa de Jacobo VI de Escocia. Su mismo éxito misionero lo llevó por algún tiempo a la cárcel y más tarde se ofreció una gran suma por su captura. En 1607, enfermo regresó a Braniewo, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: ANDERSON, W. J., «Narratives of the Scottish Reformation», *Innes Review* 7 (1956) 27-59. EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985) 276. FOLEY 7:2. FORBES-LEITH, W., *Narratives of Scottish Catholics under Mary Stuart and James VI* (Edinburgo, 1885). JOUVANCY, lib. 13, no. 102, 134. KOREWA, J., *Z dziejów*

diecezji warmińskiej w. xvi. Geneza braniewskiego Hozianum. Przyczynek do dziejow zespolenia Warmii z Rzeczpospolitą (Poznań, 1965). LOOMIE, A. J., «King James I's Catholic Consort», *The Huntington Library Quarterly* 24 (1971) 303-316. MURPHY, M., «R. Abercromby and the Baltic Counter-Reformation», *Innes Review* 50 (1999) 58-75. OLIVER 15. *DNB* 1:46. *DHGE* 1:107s.

G. HOLT

ABINAL, Jean Antoine. Misionero, lexicógrafo.

N. 10 enero 1829, Ars (Lozère), Francia; m. 11 noviembre 1887, Mahamasina, Madagascar.

E. 18 octubre 1855, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1859, Vals-près-Le Puy; ú.v. 15 agosto 1867, Antananarivo, Madagascar.

Después de haber obtenido buenas calificaciones en los estudios secundarios en el colegio de Mende, estudió dos años de teología en la misma ciudad. Ya jesuita, después del magisterio completó la teología (1858-1859) en Vals. Salió para la misión hacia fin de 1859, y llegó a la isla Reunión el 1 febrero 1860. Enseñó gramática y literatura por cuatro años en el colegio Ste-Marie de St-Denis. En 1865 fue a Antananarivo, donde ejerció su labor misionera en las parroquias, sin dejar de hacer excursiones por los suburbios de los alrededores. En 1874 estuvo entre los betsileos y fue (1884) a Majunga en la Isla de Ste-Marie (actual Nosy Boraha). Después volvió a St-Denis cuando la guerra franco-hova (1883-1885) le obligó al destierro.

Se han publicado muchos trozos de su correspondencia en *Lettres de Vals*, *Études* y *Missions catholiques*. Espíritu curioso y perspicaz, da muchos detalles interesantes para la historia general y la etnología, no menos que para la historia religiosa. Se advierte en él una oposición al protestantismo anglosajón, nota común entre los católicos de este tiempo en Madagascar.

Su buen conocimiento de la lengua hablada en Imerina le facilitó su traducción de varios libros del Antiguo Testamento, los Evangelios, una vida de Cristo y de los Santos, la Imitación de Cristo, un catecismo, etc. Trabajó mucho, basándose en los estudios de François *Callet, en la redacción de un *Dictionnaire malgache-français*, que acabó y publicó Victorin *Malzac en 1888. Camille de *La Vaissière tomó lo substancial de diversos escritos de A en la 3.ª parte («Moeurs et croyances») de su libro *Vingt ans à Madagascar* (París, 1885).

OBRAS: [Vidas de Santos] (Tananarivo, 1868). [Teología abreviada] (Tananarivo, 1872; [3]1908). [Los Cuatro Evangelios y los Hechos] (Tananarivo, 1876-1878). [Imitación de Jesucristo] (Tananarivo, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 1:147. *DGHE* 1:123. *Dictionnaire Malgache-Français* (Tananarivo, 1888; [2]1921). POLGÁR 3/1:125.

H. DE GENSAC

ABOUGIT, Louis (Xavier). Profesor, director de Congregaciones, historiador.

N. 27 octubre 1819, Le Puy-en-Velay (Haute-Loire), Francia; m. 16 julio 1895, Ghazir, Líbano.

E. 11 abril 1842, Toulouse (Haute-Garonne, Francia; o. 28 marzo 1846, Vals (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1857, Roma, Italia.

Tenía muy avanzados los estudios eclesiásticos, comenzados en el seminario de su ciudad natal, cuando entró en la CJ. Al terminar su primer año de noviciado, pasó a Vals para cursar la teología (1843-1846). El mismo año de su ordenación llegó al Líbano y estudió el árabe. En el seminario de Ghazir, enseñó gramática, letras y moral, y fue prefecto de estudios. Dirigió las *Congregaciones Marianas en la residencia de Bikfaya. Hizo la tercera probación (1855-1856) en Roma, donde continuó un año más recogiendo documentos para una historia de la misión jesuita del Medio Oriente. Reunió cuatro grandes volúmenes de documentos, correspondientes a la antigua y nueva CJ, copiados de los archivos, pero desgraciadamente corregidos y retocados, a la moda de entonces. Salvo dos años en Damasco y uno el El Cairo (1880-1881, 1887), su vida transcurrió en el Líbano, dedicado a la dirección de las congregaciones y al confesonario en Bikfaya y Beirut, a enseñar moral y derecho canónico en el seminario de Ghazir y después en Beirut, y a la revisión de escritos de jesuitas. Fue durante dos años director del periódico *al-Bachir*, en árabe, y director general de la congregación de Hermanas de los Sagrados Corazones. Tradujo al árabe ocho vidas de santos y cuatro obras de controversia con los protestantes, y compuso, también en árabe, una geografía, y, en francés, una gramática árabe. Dejó manuscritos varios capítulos sobre la misión del Oriente Medio, «Les Fondations», enriquecidos con testimonios de fuentes orales. De una vasta cultura e inteligencia penetrante, pero de espíritu excesivamente crítico, se enajenó muchas voluntades. Un gran corazón, muy afectuoso, con tomas de partido que le hicieron cambiar frecuentemente de casa y ocupación.

OBRAS: Kuri, *Histoire-2*, 7 doc. *Principes de la langue arabe* (Beirut, 1863). *Dialogues libanais* [polémica anti-protestante] (Beirut, 1865). «Diaire de Bikfaya, 1867», *Un Montagnard contre le Pouvoir: Liban 1866*, ed. H. Jalabert (Beirut, 1975) 229-239. *Règle de la Foi* (Beirut, 1877). *Mois des SS. Anges* (Beirut, 1882). «Le R.P. J.-F. Laborde», *Lettres de Mold* 3 (1885-1886) 77-161. «Le P. J.-F. Badour», *ibídem* 5 (1889-1892) 803-823. [Cartas], GEMAYEL, N., *Les échanges culturels entre les Maronites et l'Europe* (Beirut, 1984) 2:1017-1021, 1093-1105.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 1:178s. *DHGE* 1:158. Graf 5:000. «In memoriam», *Lettres de Mold* 7 (1895-1897) 202-209. JALABERT 49. ÍD., *La Congrégation des Soeurs des Saints-Coeurs* (Beirut, 1956). SOMMERVOGEL 8:1564s.

S. KURI

ABRAM, Nicolas. Humanista, escriturista.

N. 1589, Xaronval (Vosges), Francia; m. 7 diciembre 1655, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 10 noviembre 1606, Nancy (Meurthe-et-Moselle); o. 1620, Pont-à-Mousson; ú.v. 10 diciembre 1623, Pont-à-Mousson.

Acabado el noviciado, estudió filosofía en Pont-à-Mousson y obtuvo el título de maestro en artes. Hizo magisterio en el mismo lugar (1610-1615) y, luego, enseñó dos años retórica en Reims antes de volver a Pont-à-Mousson para la teología (1617-1621). Pasó toda su vida académica en Pont-à-Mousson a excepción del tiempo vivido en Bar-le-Duc, Dijon, Châlons y seis años (1635-1641) en Dole, por la entrada de Francia en la Guerra de los Treinta Años y sus luchas en Alsacia. Durante diecisiete años, enseñó Sgda. Escritura, hebreo y, a veces, *controversias. Se le declaró doctor en teología en 1653. En el campo de la Escritura, su *Pharus Veteris Testamenti*, obra personal y monumento de erudición, manifiesta un vasto saber. Hacia el final de su vida, A reunió documentos para una historia de la Universidad de Pont-à-Mousson que, aunque no pudo publicarlos, otros autores usaron copiosamente y, con el tiempo, fueron editados por Auguste *Carayon. Durante sus primeros años de docencia, fue un maestro en el arte de la «prelección» (preparación de los estudiantes para analizar textos) y publicó comentarios sobre los discursos de Cicerón y la *Eneida* de Virgilio.

OBRAS: *Epitome praeceptorum graecorum* (Pont-à-Mousson, 1612). *Commentarius in tertium volumen orationum T. Ciceronis*, 2 v. (París, 1631). *Commentarii in Pub. Virgilii Maronis Aeneidem*, 2 v. (Pont-à-Mousson, 1632-1633). *Pharus Veteris Testamenti sive sacrarum quaestionum libri XV* (París, 1648). *L'Université de Pont-à-Mousson (1572-1650)*, en Carayon 22.

BIBLIOGRAFÍA: Carayon 22:31-32. Carrez, *Catalogi* 5:xxxv-xxxvii. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:253-254. Martin, E., *L'Université de Pont-à-Mousson 1572-1786* (París, 1891) 282. Polgár 3/1:125. Sommervogel 1:16-21.

H. Beylard (†)

ABRANCHES, António dos Santos. Profesor, ecónomo.

N. 3 febrero 1898, Alvoco da Serra (Guarda), Portugal; m. 3 diciembre 1969, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 20 septiembre 1916, Murcia, España; o. 24 agosto 1929, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1933, Recife.

Estudió humanidades en Murcia (1918-1920), y filosofía en La Guardia (1920-1921) y Granada (1921-1923). Hizo el magisterio en el colegio Manuel de Nóbrega de Recife (1924-1926). Vuelto a Europa, cursó la teología (1926-1930) en Heythrop e hizo la tercera probación (1930-1931) en Salamanca (España).

De nuevo en Brasil, enseñó en los colegios Nóbrega (1931-1936), y António Vieira de Salvador (1937-1940). Fue director de la facultad de filosofía, ciencias y letras, que se instituyó en el colegio Nóbrega en 1943, y núcleo de la universidad católica, fundada en 1951. Ejerció el cargo de ecónomo de la universidad, colaborando en la ampliación de las instalaciones y en la elevación del nivel de los estudios. Negoció la compra del colegio archidiocesano, y su afiliación a la universidad y transformación (1967) en colegio preparatorio de ésta. Gracias a su dinamismo y actividad financiera, se consolidó la universidad.

BIBLIOGRAFÍA: Azevedo, F., «Universidade Católica de Pernambuco: subsídios para sua história», *Symposium* 18 (1976) 5-25.

F. Azevedo

ABRANCHES, Cassiano dos Santos. Profesor, escritor.

N. 12 agosto 1896, Alvoco da Serra (Guarda), Portugal; m. 16 mayo 1983, Braga, Portugal.

E. 16 mayo 1915, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 28 agosto 1928, Lovaina, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1932, Guimarães, Portugal.

Hizo el curso preparatorio (1914) de medicina en la Universidad de Coímbra. Estando disuelta la CJ en Portugal desde 1910, entró en ella en España, y estudió filosofía en La Guardia (1920-1921) y en Santa María de Oya (1921-1923). Tras enseñar en La Guardia y San Martín de Trevejo, cursó la teología (1926-1930) en Lovaina, donde se le despertó su vocación filosófica, en contacto con Pierre *Scheuer y Joseph *Maréchal. Después de la tercera probación en Salamanca (España), empezó a enseñar filosofía (1931) en Santa María de Oya, pero la disolución de la CJ en España (enero 1932) le llevó al seminario de Costa en Guimarães. Fue a Roma (septiembre 1932) y, hecho el bienio en filosofía, se doctoró en la Universidad *Gregoriana (1934) con la tesis *A Metafisica de Pedro da Fonseca*.

Vuelto a Portugal, fue profesor del Instituto de Filosofía B. Miguel de Carvalho (elevado a Facultad Pontificia de Filosofía en 1947). Nombrado prefecto de estudios (1935), comenzó a poner en práctica la renovación y actualización del plan de estudios, perfeccionando los métodos académicos y abriendo a nuevas perspectivas el ámbito de la filosofía.

Fue uno de los fundadores (1945) de la *Revista Portuguesa de Filosofia*, en la que publicó sus trabajos de investigación. Se interesó sobre todo por la metafísica. Además de sus artículos sobre metafísica, merece destacarse la notable serie de estudios sobre Pedro da *Fonseca, publicados (1946-1960).

OBRAS: *Metafísica* (Braga, 1955). *RPF*, «Índices» 50 (1994) 543s.

BIBLIOGRAFÍA: Craveiro da Silva, L., «Prof. C. Abranches», *RPF* 34 (1978) 114s. Íd., «A Facultade de Filosofia de Braga» *RPF* 51 (1995) 283-290. Negreiros, M. de, «Dos seres ao Ser. Itinerario metafísico da prova da existência de Deus segundo C. Abranches», *RPF* 34 (1978) 5-50. *Verbo* 1:109s.

L. Craveiro da Silva

ABRANCHES, Joaquim dos Santos. Canonista, predicador, escritor.

N. 2 diciembre 1860, Alvoco da Serra (Guarda), Portugal; m. 27 diciembre 1926, La Guardia (Pontevedra), España.

E. 1 enero 1896, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. c. 1883, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 agosto 1906, Lisboa, Portugal.

Cursados los estudios eclesiásticos en el seminario de Coímbra, se doctoró en teología y derecho canónico en Roma. Vuelto a Coímbra (1886), fue profesor del seminario, canónigo y redactor de la revista *Instituições Cristãs*. Entonces publicó una obra de extraordinaria importancia para la investigación de la historia eclesiástica de Portugal: *Fontes do Direito Eclesiástico Portuguez, 1: Summa do Bullario Portuguez* (Coímbra, 1895).

En la CJ, se dedicó a ministerios y por años fue director del *Apostolado de la Oración en Portugal. Fue superior (1911-1913) de la residencia de Lisboa en el exilio de Pau (Francia) y Alsemberg (Bélgica). Dirigió las revistas *Mensageiro do Coração de Jesus* (1911-1913, 1919-1921), a la que estuvo vinculado veintitrés años, y *Legionário de Maria*, de las que fue asiduo redactor. Director espiritual muy solicitado, se distinguió como predicador y conferencista. En 1916 pasó a la residencia de Pontevedra, dependiente del colegio de La Guardia, hasta unos meses antes de su muerte.

OBRAS: *Conferências* (Coímbra, 1891). *Canteiro de Flores* (Oporto, 1916). *Preito de Amizade à Memória de R. Dr. António Correia de Menezes* (Lisboa, 1919). *O Coração de Jesus aberto ao coração dos homens* (Lisboa, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:6s. *GEPB* 1:101. *O Apóstolo* 13 (Póvoa de Varzim, 1927) 119-125, 170-173. *Verbo* 1:110.

J. Vaz de Carvalho

ABREO, Francisco. Jurista.

N. hacia 1528, Ciudad Rodrigo (Salamanca), España; m. [fecha desconocida].

E. mayo 1569, Salamanca; o. hacia 1573; jesuita hasta 1592.

Entró en la CJ después de haberse licenciado en derecho por la Universidad de Salamanca y desempeñado la cátedra de cánones y leyes con éxito en la misma universidad. Como especialista en temas jurídicos, desde sus primeros años de jesuita era muy consultado en las provincias de Castilla y Toledo, y en la de Aragón a veces sobre cuestiones de derecho y pleitos en la Corte. Muy dotado y preparado para esta labor, mostró sin embargo una fuerte oposición a esta clase de trabajo, sobre todo cuando se le encargaban pleitos de seglares, como le ocurrió ya en su primer destino de Villimar (Burgos). Según su propio testimonio, la tarea de estos pleitos le secaba internamente, aunque no por ello perdiera su amor a la CJ. Por otra parte, este estilo de trabajo le permitía disponer de bastante dinero propio, conseguir amistades de personas influyentes en la Corte y llevar un modo de vida independiente. Estas son, según parece, las razones por las que el P. General Claudio Aquaviva le retrasaba la profesión, a pesar de los informes favorables a su concesión.

A raíz de la congregación provincial de Castilla (1587), que solicitó por unanimidad el envío de un *comisario para España, y la negativa del P. General a ello, escribió algunos memoriales en contra del estilo de gobierno del General y el Instituto de la CJ, que hacía llegar a través de sus conocidos a la *Inquisición y a *Felipe II (*memorialistas). Desde entonces, se hizo más difícil su situación en la CJ hasta que Aquaviva firmó la carta de dimisión (24 diciembre 1588), pero aún siguió varios años en la CJ, viviendo con plena independencia y sin someterse a ninguna norma. El apoyo con que contaba entre muchos inquisidores ataba, al parecer, las manos de los superiores jesuitas. Por fin, la intervención del nuncio Mellino, a instancias del General, logró que A dejase la CJ a fines 1592; se retiró a Fuente Guinaldo, cerca de Ciudad Rodrigo. Sus papeles y apuntes contra el Instituto los entregó a la CJ. Se desconoce su vida posterior.

OBRAS: *Información en derecho. En defensa de la Bula conservatoria, dada por los Pontífices Pío V y Gregorio XIII a la Compañía de Jesús, Casas, Colegios y Religiosos dellos* (s. l., hacia 1575). «Contra Institutum S.I.», ARSI, *Hist Soc 163*. AHN, Inquis. l. *281*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Hisp 25, 29*. Astrain 3:354-357, 413, 418s, 490-493, 537s. Jouvancy 5. Sacchini.

I. Echarte

ABREU, Gil de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1593, Campo Maior (Portalegre), Portugal; m. 1624, Yakarta (Java), Indonesia.

E. 13 julio 1611, Évora, Portugal; o. 1621, Goa, India.

Confiado a su tío Francisco, canónigo de Elvas, comenzó sus estudios, que luego continuó en Évora, hasta que entró en la CJ. Desde Lisboa zarpó hacia Goa en 1618. Fue destinado a la misión del Japón en 1622, pero su nao fue apresada por los holandeses calvinistas cerca del estrecho de Singapur. Conducido a Batavia (Yakarta) y encarcelado, fue tratado duramente y con toda intención vejado y mal alimentado, por ser sacerdote católico. Con todo, A hizo de la necesidad virtud, y aprovechó las oportunidades para ayudar espiritualmente a sus compañeros de prisión. Improvisó un altar y representó los misterios de la religión. Convirtió la cárcel en un lugar de devoción. Cuando hubo posibilidad de escapar, no quiso hacerlo, por sus compañeros de infortuno. Observando que su estado de salud empeoraba, los holandeses no hicieron nada por cuidarlo. Murió tras dos años de prisión. Su proceso de beatificación fue incoado en el tribunal diocesano de Malaca y firmado por el obispo D. Gonçalo da Silva; pero, por razones desconocidas, no se llevó adelante. Se conserva en el archivo de la Postulación General de la CJ en Roma.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1, 15. Franco, *Imagem Évora* 275-276. Wessels, C., «P. Aegidius de Abreu, S.J., een geloofsgetuige te Batavia, +1624», *Studiën* 120 (1933) 391-400. Visconde de Lagoa, *Grandes e humildes na epopeia portuguesa do Oriente*, 2 v. (Lisboa, 1942) 1:161-162. *Verbo* 1:117.

H. Jacobs (†)

ABREU, Manuel de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 14 octubre 1708, S. Paio de Fornos (Aveiro), Portugal; m. 12 enero 1737, Hanoi, Vietnam.

E. 17 febrero 1724, Évora, Portugal; o. c. 1733, Goa, India; ú.v. 2 febrero 1735, Goa.

En respuesta a su petición, sus superiores jesuitas le enviaron a servir en las misiones del oriente. Zarpó para Goa en 1732, adonde llegó el año siguiente y completó sus estudios de teología. Partió para Macao y fue enviado (13 abril 1735) a la misión del Tonkín (Vietnam). Intentó dos veces llegar a la misión, la primera en vano, y la segunda, que acabó con su muerte en Ketcho (Hanoi). Los detalles de ambos viajes y de su martirio se dan en la biografía de su compañero jesuita, Bartolomeu *Alvares. Su causa de beatificación se ha introducido en Roma en 1899.

BIBLIOGRAFÍA: ORTMANN, F., *Liber de vita et pretiosa morte V. P. Jo. Caspari Cratz.... ac sociorum eius V. Bartholomaei Alvarez, V. Emmanuel. de Abreu, V. Vincentii de Cunha, Lusitanorum e Societate Jesu sacerdotum* (Augsburgo/Innsbruck, 1770). PATRIGNANI-BOERO 1:221-232. *BS* Supl. 1:52-53. *DHGE* 1:164.

J. N. TYLENDA

ABREU, Sebastião de. Profesor, escritor.

N. 1595, Crato (Portalegre), Portugal; m. 18 octubre 1674, Évora, Portugal.

E. 2 enero 1610, Évora; o. c. 1621, Évora; ú.v. 28 septiembre 1631, Évora.

Cursó la filosofía (1612-1616) y la teología (1616-1617, 1619-1622) en la Universidad de Évora, donde tuvo un intervalo de docencia (1617-1619) de humanidades. Enseñó asimismo humanidades en el colegio de Faro (1622-1623) y regresó a Évora como profesor de filosofía (1625-1629) y de teología moral. Logrado el doctorado (25 julio 1633), regentó todas las cátedras de teología dogmática y fue canciller (1641-1644).

Estuvo en Roma (1644-1652) como *revisor general de la CJ. Presentó a la censura unos «Commentaria in I-II D. Thomae», en nueve tomos; después de varias discusiones, no fueron aprobados, a causa de las opiniones contrapuestas entre él y los otros censores. Se empeñó con ardor en que se creara la provincia jesuita de Portugal al sur del Tajo, llamada de Alentejo, lo que por fin se efectuaría en 1653.

A su regreso a Portugal, volvió a ocupar el cargo de canciller de la Universidad de Évora, hasta 1672. Con los beneficios de la primera edición de su *Institutio Parochi*, mandó construir la capilla de San Francisco Javier en la hacienda Valbom, cerca de Évora.

OBRAS: *Vida y Virtudes do admiravel P. Joam Cardim* (Évora, 1659). *Institutio Parochi seu Speculum Parochorum* (Évora, 1665). «Commentaria in I-II D. Thomae», 9 v.: censuras en ARSI, cf. PEREIRA GOMES, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 1:194s. *DHIP* 1:24. *DTC* 1:124s. FRANCO, *Imagem Évora* 879s. ÍD., *Ano Santo* 607. ÍD., *Évora ilustrada* 245-306. *GEPB* 11:825. PEREIRA GOMES, *Évora* 274-280. RODRIGUES 3/1:579; 3/2:477. SOMMERVOGEL 1:23-25. *Verbo* 1:117.

J. VAZ DE CARVALHO

ACCASCINA, Giordano, véase CASCINO.

ACCOLTI, Michele (Michael). Misionero, superior.

N. 29 enero 1807, Conversano (Bari), Italia; m. 7 noviembre 1878, San Francisco (California), EE.UU.

E. 11 junio 1832, Roma, Italia; o. 24 septiembre 1842, Roma; ú.v. 29 septiembre 1849, Willamette (Oregón), EE.UU.

La familia Accolti-Gil, en la que nació (abrevió su apellido al entrar en la CJ), se distinguía entre la aristocracia provincial de Bari. Acabada su primera educación cerca del hogar, fue a Roma a continuar sus estudios y, en 1830, entró en la prestigiosa Pontificia Accademia dei Nobili Ecclesiastici, en donde estudió derecho civil y canónico. En 1832, entró en el noviciado jesuita de Sant'Andrea de Roma. Cursó la filosofía (1834-1835) y la teología (1839-1843) en el *Colegio Romano, con un intermedio de prefecto de estudiantes (1835-1836) en un colegio de Roma y de docencia de literatura (1836-1839) en Plasencia.

Después, pidió trabajar entre los indios de la recién fundada misión en las Montañas Rocosas, al noroeste de Estados Unidos. El 9 enero 1844, comenzó un viaje de siete meses desde Amberes (Bélgica) a Oregón y, junto con Peter *De Smet, fundador de la misión y otros cuatro jesuitas (Giovanni *Nobili, Antonio *Ravalli, Louis Vercruysse y Francis Huysbrecht), a más de seis hermanas de Notre Dame de Namur, desembarcaron en Fort Vancouver, en la ribera septentrional del río Columbia, el 5 agosto 1844.

Durante cinco años, estuvo vinculado a la residencia St. Francis Xavier, a orillas del río Willamette; pero hacia 1849 comenzó a declinar su entusiasmo por el futuro de la misión entre los indios de Oregón. El hallazgo de oro en California le hizo pensar que los jesuitas podrían darse con más provecho al trabajo pastoral y educativo entre la población de raza blanca de la costa del Pacífico, sobre todo en California, adonde acudían miles de personas de todas las partes del mundo. Obtenido el permiso del superior de la misión de las Montañas Rocosas, fue (1849) a California, junto con Nobili. Al llegar los dos a San Francisco el 8 diciembre, eran los primeros jesuitas que ponían pie en la California que hoy forma parte de Estados Unidos. Mientras Nobili se ocupaba en ministerios parroquiales en San Francisco y luego en San José, A buscaba las posibilidades de establecer un apostolado estable en California, en especial un colegio. En 1850, A fue nombrado superior de la misión de Oregón, pero su principal preocupación siguió siendo California.

Cuando el obispo de California, Joseph S. Alemany, ofreció (1851) a los jesuitas la antigua misión de Santa Clara para un colegio, A la aceptó de muy buena gana. Nobili tomó posesión de la antigua misión franciscana el 19 marzo 1851 y pronto se hizo realidad el sueño de A, la Universidad de Santa Clara, hoy la institución más antigua de enseñanza superior en el estado de California. Como superior de los jesuitas en la costa del Pacífico, supervisaba también el nuevo apostolado educativo. Su preocupa-

ción por el proyecto de California, unida a su descuido y a lo inadecuado de sus visitas a las misiones entre los indios, le atrajeron las críticas de sus compañeros en la misión de Oregón. En 1853, A marchó a Roma para tratar con el P. General Pedro Beckx sobre la labor de la CJ en California y en la costa norte del Pacífico, influyendo para que el General decidiera asignarlas (1854) a la provincia de Turín. La decisión no sólo llevó personal nuevo a Oregón, sino también profesores a los colegios de California (Santa Clara College y el recién fundado [1855] St. Ignatius College de San Francisco). La región noroeste del Pacífico y California fueron misión de la provincia de Turín hasta 1909, cuando se creó la provincia de California.

A su vuelta a Estados Unidos, fue destinado (1855) a la iglesia de San Francisco. El año siguiente, regresó a Santa Clara College como profesor y prefecto de estudios. Párroco (1860-1866) de la iglesia adjunta al colegio, fue trasladado (1867) a San Francisco, donde permaneció sus once últimos años de vida, dedicado a diversos ministerios pastorales.

Persona comunicativa y de vasta cultura, fue muy querido y respetado por un amplio círculo de amistades. Sus principales aportaciones a la historia del *Far West* americano provienen de su trabajo pionero como misionero entre los indios, su fundación de la provincia jesuita de California y su papel como cofundador de la Universidad de Santa Clara.

BIBLIOGRAFÍA: ACCOLTI-GIL, B., *Padre Michele Accolti* (Bari, 1915). GARRAGHAN 3:615. LAMIRANDE, E., «Projet de fondation oblate en Californie (1849-1853): Un chapitre des relations entre Jésuites et Oblats en Orégon», *Études Oblats* 22 (1963) 3-38. MCGLOIN, J. B., «Michael Accolti, Gold Rush Padre and Founder of the California Jesuits», *AHSI* 20 (1951) 306-315. MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1851-1977* (Stanford, 1979). SCHOENBERG 44-48. SOMMERVOGEL 1:28. *DBI* 1:105. *EC* 1:200. *NCE* 1:80.

G. MCKEVITT

ACEVEDO, Ignacio de, véase AZEVEDO.

ACEVEDO, Pedro Pablo de. Humanista, dramaturgo.

N. c. 1521, Toledo, España; m. 12 enero 1573, Madrid, España.

E. 1554, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), España; o. antes de 1554; ú.v. 27 diciembre 1571, Sevilla, España.

Estudió en su ciudad natal gramática y artes. Era sacerdote al entrar en la CJ. Después de una entrevista en Sevilla con el rector del colegio de Salamanca, Gonzalo González, fue llamado por éste a Sanlúcar, donde hizo ejercicios espirituales bajo su dirección y pronunció sus votos. Con experiencia educativa en letras humanas, las enseñó en Córdoba (1554-1561) y Sevilla (1561-1572). En 1572, A fue llamado a Madrid para iniciar las clases de humanidades en el nuevo colegio de la CJ, pero no llegó a ocupar la cátedra al fallecer a poco de llegar, de resultas de las fatigas de viaje en pleno invierno (1572-1573). Con cualidades extraordinarias para la enseñanza de letras humanas y para la educación humana y religiosa de sus alumnos, sus diálogos y comedias fueron muy apreciadas por sus contemporáneos. Se conservan unas veinticinco de ellas, en latín y castellano, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. Hay fundamento para afirmar, como hace Luis Astrana (o.c.), que fue maestro (c. 1554-1566) de Miguel de *Cervantes en Córdoba y Sevilla.

OBRAS: *Teatro escolar latino del s. XVI: La obra de...* (Madrid, 1997). «Silva diversorum» (APT).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: [Cartas al P. Laínez] ARSI, *Ep Hisp* 96-99. *FG* 77-4, f. 148. *LitQuad* 3-7. ALCÁZAR, *Chrono-Historia*, 2:424. ANTONIO, «Historia Toledo», c. 73. ASTRANA, L., *Vida ejemplar... de Miguel de Cervantes* (Madrid, 1948-1958) 1:350. PORRES, «Hist. Col. Madrid», l.4, c.10. RIVADENEIRA, «Historia... España», l.5, c.12. SANTIBÁÑEZ, «Historia... Andalucía», I, c.20. GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario y humanístico en España* (Toledo, 1945) 47-83. GONZÁLEZ, *Teatro* 65-115. GRIFFIN, *Checklist*, Suppl. MCCABE, *Theater* 24. MEDINA, B. DE, «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 75. POLGÁR, en *AHSI* 69 (2000) 321. ROUX, L. E., «Cent ans d'expérience théatrale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en Espagne», *Dramaturgie et société aux XVI et XVII siècles* (París, 1968) 479-523. SAA, O., *El teatro escolar de los jesuitas en España* (Nueva Jersey, 1990). SIMÓN DÍAZ 4:400. SOMMERVOGEL 1:28. URIARTE-LECINA 1:20.

E. MOORE (†)

ACKEN, Bernhard van. Operario, escritor ascético.

N. 8 abril 1881, Lingen (Baja Sajonia), Alemania; m. 1 abril 1969, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 1 octubre 1898, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 25 agosto 1912, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1914, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria.

Hombre enfermizo, hizo cuatro años de magisterio en Sittard (Holanda). Se le dispensó del cuarto año de teología y, concluida la tercera probación en Exaten (Holanda), tuvo muchas actividades y ministerios: ayudante (1913-1918) del maestro de novicios en Feldkirch-Tisis y director de un hopital de campaña allí mismo; ministro (1919-1921) en Sittard; capellán del hospital de Mülheim (1922) y del de Tréveris (1924-1927); operario y confesor (1928-1933) en Saarlouis; director espiritual del seminario de Tréveris y confesor en Münster (1933-1939). En 1941 fue detenido por la Gestapo a causa de su artículo «Sacerdote y mujer», y tuvo que dar una fianza de mil marcos para salir de la cárcel. Como no tenía casa a la que ir por la guerra, fue evacuado a Duderstadt, donde trabajó en el hospital. Fue operario (1945-1948) en Aquisgrán antes de su destino más prolongado: diecinueve años de espiritual y confesor en Ignatiushaus de Essen. Cuando enfermó sin previsible cura, fue llevado a Münster en 1967.

En su actividad de escritor se ocupó de cuestiones de moral y de pastoral para enfermos, sacerdotes, religiosas, convertidos y para fomentar vocaciones. Una serie de directivas episcopales para discernir las vocaciones fueron inspiradas por

A. Aunque enfermo, tenía energía y alegría en el trabajo. Hasta su último día se interesó por los demás.

OBRAS: *Leitfaden des Ordenslebens für Laienbrüder* (Paderborn, 1927). *Geistes- und Herzensschule für Ordensschwestern* (Paderborn, 1928). *Der Priesterberuf* (Tréveris, 1931). *Die Eucharistie, das Geheimnis des Glaubens und das Sakrament der Liebe* (Paderborn, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1794. Wesseling, P., «P. Bernhard Van Acken», *Aus der Provinz (Germ. Inf.)* (mayo 1969) 78-79.

W. Lambert

ACOSTA, Francisco da, véase COSTA.

ACOSTA, José de. Misionero, teólogo, americanista.

N. octubre 1540, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 15 febrero 1600, Salamanca, España.

E. 10 septiembre 1552, Salamanca; o. 1566/1567, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 24 septiembre 1570, Alcalá de Henares.

Hijo de un mercader principal de origen neocristiano, era el menor de los cinco hermanos recibidos en la CJ: Jerónimo, Diego, Cristóbal y Bernardino. Acabado el noviciado en Medina del Campo, estudió humanidades y las enseñó (1554-1559) en los colegios de Medina del Campo, Lisboa y Coímbra (Portugal), Segovia y Valladolid. Cursó (1559-1567) la filosofía y la teología en Alcalá de Henares. Alumno brillante, tuvo interés especial en los problemas planteados por la conquista de América, y se familiarizó con el pensamiento de los dominicos Francisco de Vitoria y Domingo de Soto. Tras su ordenación, fue uno de los primeros profesores de teología en los colegios de Ocaña (1567-1569) y de Plasencia (1569-1571).

Cuando se ofreció para las Indias en carta del 23 abril 1569, el P. General Francisco de Borja le destinó (1571) al Perú, donde estaba la CJ desde 1568. Llegado a Lima el 28 abril 1572, pronto adquirió fama de predicador. El provincial Jerónimo *Ruiz de Portillo le nombró (1573) *visitador del colegio del Cusco. Acompañó al virrey Francisco de Toledo a La Paz, Chuquisaca y Potosí (Bolivia), uno de cuyos efectos fue la fundación, poco después, de colegios en estas ciudades. Desde 1575 fue consultor del Santo Oficio y profesor de teología en el Colegio S. Pablo y en la Universidad de S. Marcos de Lima, aun siendo rector del Colegio S. Pablo (1575) y provincial del Perú (1576-1581).

Nombrado segundo provincial del Perú, a los quince días (16 enero 1576) convocó la Congregación Provincial I. En ella expuso los métodos de evangelizar a los indios, mediante las *doctrinas, las misiones populares en las ciudades donde residían jesuitas, y los colegios para hijos de los caciques. Las ideas estaban tomadas de su libro, aún en manuscrito, *De Procuranda indorum salute*. La congregación vio la urgencia de componer catecismos y gramáticas en las dos principales lenguas del virreinato: quechua y aymara. La Congregación Provincial II (octubre 1576), reunida para elegir procurador a Roma y Madrid, encomendó a Alonso de *Barzana la tarea de redactarlos y aprobó la fundación de la doctrina aymara de Juli. Con el apoyo decidido de A, la CJ se hizo cargo de esa doctrina, que fue desde el principio campo de experimentación pastoral y una especie de escuela de misioneros, con influjo en la labor posterior de los actuales Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Argentina, Paraguay y Brasil.

Acabado su provincialato, asistió como teólogo al III Concilio Limense (1582-1583), cuyos decretos redactó. Negado el sacerdocio a los indios, se debatió el de los mestizos. A declaró (5 agosto 1583) con juramento que había visto en algunos de los sacerdotes mestizos «malas costumbres» y en otros, «mucha virtud»; por ello, era «cosa muy conveniente y conforme a razón» no cerrarles la puerta al sacerdocio, pues los que pueden merecerlo «con estudio e virtud» harán mucho fruto en los indios, por conocimiento de su lengua. Por orden del Concilio, redactó el texto castellano de la *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los indios*, traducido al quechua y al aymara. La Audiencia de Lima dispuso que los ejemplares del catecismo llevasen la firma de A o del rector del Colegio S. Pablo, Juan de *Atienza. Fue el primer libro editado en América española (1584), muy difundido y eficaz en la evangelización de los indios.

Ya en 1580, había manifestado al P. General Everardo Mercuriano su deseo de volver a España y, en 1581, lo repitió al nuevo General Claudio Aquaviva, por razones de salud. En su respuesta (26 noviembre 1581), Aquaviva se mostró más inclinado a que se quedase en el Perú, pero le dejó la decisión en sus manos. En realidad, A había tenido roces con el visitador Juan de la *Plaza y se temía los tuviera con el actual provincial Baltasar *Piñas. Por fin, tras una abundante correspondencia entre Roma y Lima, A informó (abril 1585) que volvería a España, según una carta de Aquaviva (noviembre 1583), que se lo permitía.

A mediados 1586, partió hacia Nueva España (México), donde estuvo un año, completando su *Historia natural y moral de las Indias*. En marzo 1587, escribió en su *Parecer sobre la guerra de la China*, que «al presente, como están las cosas, no es justo ni lícito romper guerra contra la China», una postura totalmente opuesta a la de Alonso *Sánchez, su compañero de viaje a España, adonde llegó a fin de septiembre. Sobre el *De procuranda*, el P. General había escrito (8 noviembre 1582) al provincial de Toledo, Gil *González Dávila, que le había gustado mucho, pero que quería que se quitase lo tocante a la crueldad de los españoles, «porque en lo demás será muy útil». Con todo, poco podarían los censores, pues mucho quedó sobre la crueldad de los conquistadores, como también, por otra parte, sobre la de los indios.

De procuranda, el primer libro escrito por un jesuita en América, es una reflexión sistemática sobre los problemas de la evangelización de los indios. A se opone con resolución al viejo método de des-

trucción de ídolos y supresión de antiguos ritos; defiende, en cambio, el mantener todo lo aprovechable de la cultura indígena y promueve el de las sustituciones. La *Historia natural* es una ampliación de su obra latina *De natura orbis*. Traducida al italiano, alemán, francés, holandés e inglés, se difundió mucho por Europa. Pionero en las ciencias geofísicas, es original al tratar la naturaleza: clima, volcanes, terremotos, minerales, plantas y animales; esbozó, incluso, una teoría de la evolución. Es el primero en describir el beneficio de la plata por el azogue, empleado en las minas de Potosí. Etnógrafo y sociólogo de gran calidad, hace un estudio de las culturas incaica y azteca, que analiza en profundidad, sin limitarse a una simple descripción como otros autores. Ofrece sus teorías sobre el origen de los indios de América y sobre su evolución cultural. Conocedor de los prejuicios de su tiempo, explica a los europeos que los indios forman parte de la humanidad y que están llamados a integrarse en la cristiandad.

El Concilio Limense fue impugnado por algunas autoridades, encomenderos y eclesiásticos del Perú. El arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, encargó a A las aprobaciones real y papal; obtenida la de *Felipe II, A fue a Roma (verano 1588) para lograr también la de Sixto V. Tuvo éxito en sus gestiones, pero ese viaje significó para A el inicio de un nuevo período en su vida, lleno de ambigüedades.

Por entonces, algunos jesuitas de España (*memorialistas) presentaron quejas sobre el gobierno central de la CJ a Felipe II. Sixto V, en breve del 5 marzo 1588, había autorizado al Rey para nombrar al obispo de Cartagena Jerónimo Manrique, visitador apostólico de la CJ en España. Aquaviva hizo ver al Papa que existía el peligro de sustraer a los jesuitas de España de la obediencia al General y le convenció de que era mejor nombrar visitadores de la CJ. Fiado de la aptitud diplomática de A, ya demostrada, Aquaviva lo hizo su emisario ante Felipe II para que designase visitadores jesuitas, en vez del obispo Manrique. El General proponía los nombres de González Dávila, Alonso *Deza, Diego de *Avellaneda, y del mismo A.

Felipe II aceptó la propuesta de Aquaviva, quien nombró a González Dávila visitador de las provincias de Castilla y Toledo, y a A de las de Andalucía y Aragón (20 marzo 1589). Ambos informaron que los descontentos eran pocos y no representaban la opinión de la CJ en su conjunto. A pasó a ser superior de la casa profesa de Valladolid en enero 1592. Por circunstancias que necesitarían una mayor precisión histórica, sin mandato del General, trató con Felipe II de los problemas de la CJ y de la necesidad de convocar una congregación general para resolverlos. El Rey lo nombró su agente en Roma para gestionarla con el nuevo papa Clemente VIII y con Aquaviva. En su *Diario de la embajada a Roma*, A escribe que expuso al Papa que los males no tenían su raíz en los súbditos, que procedían con «simplicidad, obediencia y devoción», sino en los que les gobernaban, sobre todo el General, «que era absoluto y tiránico en demasía». Añade que en una charla de dos horas con Aquaviva, le manifestó que sólo con la Congregación General se podría evitar que el Rey impusiese visitadores ajenos a la CJ.

Recibida la orden del Papa por medio del recién creado cardenal Francisco de *Toledo, Aquaviva convocó (diciembre 1592) la Congregación General V. El Papa expresó su voluntad, que era también deseo del Rey, de que A participase en la congregación para la que, ni por oficio ni por elección, tenía derecho. En la primera sesión (3 noviembre 1593), los padres congregados examinaron el asunto y, removidos los impedimentos que pudieran obstar, le admitieron con voz y voto por especial dispensa, dado que lo quería el Papa y, por otra parte, convenía que A expusiese personalmente los deseos del Rey en la congregación. El resultado general de ésta fue desfavorable a los descontentos, y el mismo A votó en contra de ellos. En la sesión que trató del decreto que excluía de la admisión en la CJ a los *cristianos nuevos de origen judío o musulmán, A y Francisco de *Arias fueron los únicos que votaron en contra. Toledo escribió al embajador español, duque de Sessa, que A, mostrándose fuera partidario de los cambios, dentro [de la Congregación] votó con los otros. Acabada la congregación (18 enero 1594), A escribió (13 julio) al general, justificando su actitud por el deseo de evitar la visita de la CJ por personas de fuera y prometió plena fidelidad y filial obediencia. Según Pedro de *Ribadeneira, A actuó con buen celo y por el bien de la CJ, pero equivocadamente, y «quedó aborrecido de sus mismos amigos y de todos», no por haber propugnado la congregación, que Aquaviva también quería, sino por haber sido instrumento de la intervención del Rey, «lo cual sintieron mucho las otras naciones» (*Ribadeneira* 2:218).

En 1595, tras un trienio como superior de Valladolid, pasó a Salamanca. Aquaviva le animó a editar sus sermones cuaresmales y le nombró rector de Salamanca (1597) y, poco después, consultor de provincia. A sugerencia de varios padres, entre ellos de Ribadeneira, Aquaviva le encargó (3 abril 1600) escribir la historia de la CJ en la asistencia de España, pero A había muerto mes y medio antes. La carta annua de 1600, al lamentar su muerte, no escatima elogios: «conocidísimo por su prudencia y sabiduría, y dotado de admirable destreza en los negocios, de todo lo cual dio pruebas preclaras en España, en la India Occidental y finalmente en Roma». Con todo, su imagen quedó empañada ante muchos jesuitas. A, escritor fecundo y polifacético, sigue fascinando como roturador en campos tan diversos como la teología, misionología, historia, etnografía, sociología y ciencias naturales. Incluso es visto como uno de los iniciadores de la novela hispanoamericana, por el vigor narrativo de su biografía de Bartolomé Lorenzo, un aventurero portugués, que se hizo jesuita.

OBRAS: «Carta Anua de 1576» (*BAE* 260-290; *MonPer* 2:211-286). «Carta Anua de 1578» (*BAE* 290-302; *MonPer* 2:608-637). *Doctrina Christiana y Catecismo para instrucción de indios... con un Confesionario*, ed. trilingüe (Lima, 1584; ed. facs. Madrid, 1985). *Confesionario para los Curas de Indios*, ed. trilingüe (Lima, 1585). *Tercer Catecismo. Exposición de la Doctrina Christiana por sermones*, ed. trilingüe (Lima, 1585). «Peregrinación de Bartolomé Lorenzo

antes de entrar en la Compañía» (*BAE* 304-320; trad. Palermo, 1993). *De Natura Novi Orbis libri duo et de Promulgatione Evangelii apud barbaros sive de procuranda Indorum salute libri sex* (Salamanca, 1589; trad. Madrid, 1952. 1954 [=*BAE* 73]. Ed. bilingüe íntegra, Madrid, 1984-1987). *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590; Madrid [=*BAE* 73], 1954; México, 1979; ed. facsímil, Valencia, 1977). *De Christo revelato* (Roma, 1590). *De temporibus novissimis* (Roma, 1590). *Concilium Provinciale Limense* (Madrid, 1590). [Diario de la embajada a Roma, 1592] (*BAE* 353-368). «Memorial de apología o descargo dirigido a Clemente VIII» (*BAE* 368-386). Lopetegui, L., «Tres memoriales inéditos presentados a Clemente VIII por A sobre temas americanos», *Studia missionalia* 5 (1949) 73-91. «Ciropedia o Crianza del rey Ciro» (BNLima?). *Conciones in Quadragesimam* (Salamanca, 1596). *Conciones de Adventu* (Salamanca, 1597). *Tomus tertius Concionum* (Salamanca, 1599). «In Psalmos David, 1-100» [1598-1600] (BUSalamanca, ms 530).

FUENTES: ARSI, *Tolet 12a*; *Hisp 96-101, 110, 129-130, 137-138*; *JapSin 10*. *LitQuad* 3,6,7. AHN, Inquis... l. *281*. Nadal 1, 2: cf. Lopetegui 613-615. *MonPer* 1-8. Álvarez, «Hist. Prov. Aragón», IV, c.26. Alcázar, *Chrono-historia* 2:339-340. Sacchini 2:98; 3:133, 431; 4:66-68, 132, 254. Jouvancy 5/1:64, 65, 455-461; 5/2:6, 12-19, 28.

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre, E., «Una hipótesis evolucionista en el s. xvi. El P. A. y el origen de las especies americanas», *Arbor* 36 (1957) 176-187. Álvarez López, E., «La filosofía natural en el P. A.», *Rev Indias* 12 (1943) 305-322. Anadón, J., «El P. A. y la personalidad histórica del H. Lorenzo», *Cuadernos americanos* 12 (1988) 6, 12-38. Arroyo, M., «El P. J. de A. y la educación de los indios de América», *Theologica Xaveriana* 43 (1993) 353-372. Astrain 2-3. Baciero, C., «La promoción y evangelización del indio en el plan de J. de A.», *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de indios* (Madrid, 1986) 119-162. Íd., «Acosta y el Concilio Limense: una nueva pedagogía», *Inculturación del indio* (Salamanca, 1988) 201-262. Beauvais, E., «L'histoire de l'ancien Mexique. Les antiquités méxicaines du P. Durán comparées aux abrégés des PP. Tobar et d'Acosta», *Rev quest histor* 38 (1885) 109-165. Beddall, B. G., «El P. J. de A. y la posición de su "Historia" en la historia de las ciencias», *Hispaniae Scientia* (Valencia, 1977) 4-27. Burgaleta, C., *José de Acosta, S.J.: His Life and Thought* (Chicago, 1999). Del Pino, F., «El misionero español J. de A. y la evangelización de las Indias Orientales», *MissionHisp* 42 (1985) 275-298. *DHGE* 1:347-348. *EM* 1:58. Fernández Herrero, B., «El indigenismo de J. de A.», *Cuadernos hispanoamer* (1994) 2, 7-24. *Hist. Prov. Perú* 1-2. Lienhard, M., «Una novela hispanoamericana en 1586», *Miscelánea R. Sugraynes de French* (Montserrat, 1982) 175-187. Lisi F.-L., *El Tercer Concilio Limense* (Salamanca, 1990). Lopetegui, L., *El P. A. y las misiones* (Madrid, 1942). Íd., «Influjos de Domingo de Soto en el pensamiento misional de A.», *EstEcl* 36 (1961) 57-72. López de Prado, J., «Fundamentos del derecho misional en J. de A.», *Studia missionalia* 22 (1965) 339-360. Marzal, M., *José de Acosta* (Lima, 1995). Mateos, F., «Personalidad y escritos del P. A.», *BAE* 73:v-xlvii. Mustapha, M., «L'après lascalisme au Pérou chez les Pères de la Compagnie: Acosta», *Ibero-americanisches Archiv* 11 (1985) 267-282. Íd., «À l'aube de la Géographie: Acosta et les Alizés», *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*, Ed. J. L. Peset (Madrid, 1989) 3:95-108. O'Gorman, E., «José de Acosta», *Cuatro historiadores de Indias* (México, 1972) 163-248. Paniagua, J. M., «La evangelización de América en las obras de J. de A.» (Tesis Universidad de Navarra, 1989). Pereña, L., «Enchiridion documental americano de J. de A.», *Corpus Hispanorum de Pace* 23:597-610. Pino, F. del, «Humanismo renacentista y orígenes de la etnología: a propósito del P. A.», *Humanismo y visión del otro en la España moderna* (Madrid, 1992) 377-429. Íd., «Culturas clásicas y americanas en la obra del P. A.», *América y la España del s. xvi* (Madrid, 1982) 2:327-362. Íd., «J. de A. y la evangelización de las Indias Orientales», *MisionHisp* 42 (1985) 275-298. Pinta, M. de la, *Actividades diplomáticas del P. J. de A.* (Madrid, 1952). Polgár 3/1:126-129. Pott, A., «Der Acosta-Text von der Unzulänglichkeit der Kolonistensöhne als Indianermissionäre, kritisch geprüft und erklärt», *NZMW* 15 (1959) 241-158. Rivara de Tuesta, M.ª L., *J. de Acosta, un humanista reformista* (Lima, 1970). Restrepo, H., «Un precursor de Medellín: J. de A.», *Medellín* 2 (1976) 359-385. Rodríguez Carracido, J., *El P. J. de A. y su importancia en la historia científica española* (Madrid, 1899). Simón Díaz 4:412-423. Sommervogel 1:31-38; 12:4. Toda, *Itàlia* 1:11-13. Udías, A., «J. de A. A Pioneer of Geophysics», *Eos* 67 (1986) 461-463. Uriarte-Lecina 1:24-33. Vargas Ugarte, 1:81-94. *BDCM* 3.

J. Baptista

ACQUAVIVA, Rodolfo. Beato. Misionero, mártir.
N. 25 octubre 1550, Atri (Teramo), Italia; m. 25 julio 1583, Cuncolim (Goa), India.

E. 2 abril 1568, Roma, Italia; o. marzo 1578, Lisboa, Portugal.

Era hijo de Giovanni Girolamo Acquaviva, noveno duque de Atri, y de Margherita Pia di Capri, y sobrino de Claudio Aquaviva, futuro general de la CJ (1581-1618). Aunque delicado de salud, superó las dificultades que le ponían sus padres y entró en el noviciado de Sant'Andrea, donde se destacó por su sólida piedad. Cursadas la filosofía y la teología en el *Colegio Romano, pidió ser destinado a las misiones de Oriente. Enviado a Lisboa (noviembre 1577), dijo su primera misa el 12 marzo 1578, y zarpó (24 marzo) para la India en la misma flota que Matteo *Ricci. Llegado a Goa el 13 septiembre 1558, enseñó filosofía en el colegio de S. Paulo.

Al final de 1579 se le encomendó la dirección de la primera misión jesuítica al emperador mogol *Akbar, que había pedido «sacerdotes instruidos» que pudiesen enseñarle «la Ley y su perfección». Acompañado por Antonio *Monserrate y Francisco *Henriques, un persa convertido del islam, el 17 noviembre 1579 se dirigió hacia a Fatehpur Sikri, cerca de Agra, en el norte de la India, y llegó a la corte del Emperador el 28 febrero 1580. La misión comenzó con grandes esperanzas de la conversión de Akbar, y la santidad y suavidad de carácter de A le merecieron la estima y el afecto de Akbar. Éste les trató con amabilidad, les dio libertad completa de palabra e incluso les defendió contra los teólogos musulmanes, pero no aceptó la nueva fe. Viendo que sus esfuerzos no daban fruto, los jesuitas abandonaron la corte uno a uno. El último en marcharse, en contra de la voluntad de Akbar, fue A, quien llegó a Goa en mayo 1583.

Se dice que regresó con el aspecto de quien venía, no de una corte imperial, sino de las penitencias de un noviciado. Poco después, recibió la noticia de la ejecución de Edmund *Campion, y lamentó no ser digno de un fin semejante. Con todo, su deseo del martirio iba a ser pronto satisfecho. Nombrado superior de los jesuitas de Salsete (Goa), A con otros cuatro misioneros y varios seglares

cristianos, fue al pueblo de Cuncolim, que veía mal a los portugueses. Cuando se preparaban a levantar una cruz, fueron atacados y muertos por una violenta turba popular. Cuando se enteró de ello, Akbar (según narra Monserrate) se conmovió profundamente y se lamentó de que A se hubiese ido de su corte.

«Rodolfo», dice Monserrate, «tenía un carácter muy amable y era tan sencillo que pensaba bien de todos. Dado de lleno a la meditación y oración, las interrumpía sólo para estudiar el persa o por alguna ocupación necesaria. Su pensamiento estaba tan fijo en Dios que las palabras «Oculi mei semper ad Dominum» parecían aplicarse a él». Sus cartas le revelan profundamente sobrenatural, dotado de discreción y determinación, más perspicaz de lo que parece insinuar la opinión de Monserrate, y un operario muy animoso. León XIII beatificó a A y a sus cuatro compañeros jesuitas el 30 abril 1893 (*Mártires de Salsete).

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 11:869; 12:1000. *Letters from the Mughal Court*, ed. J. Correia-Afonso (Bombay/Anand, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Beatificationis V. Rodulphi Acquaviva et Socii* (Roma, 1720). BINYON, L., *Akbar* (Edimburgo, 1932). *BDCM* 4. *DBI* 1:183s. *DHGE* 1:360s. *DS* 11:597-600. *DocInd* 13:876; 14:929. DI FILIPPO, G., *Beato R. Acquaviva* (Atri, 1999). HOSTEN, H., «Mongolicae Legationis Commentarius, or First Jesuit Mission to Akbar», *Memoirs Asiatic Society Bengal* 3 (1911) 513-704. MACLAGAN, E., *The Jesuits and the Great Mogul* (Londres, 1932; trad. port., Oporto, 1946). MARIOTTI, A., «La prima missione dei gesuiti alla corte di Akbar», *India tra Oriente e Occidente* (Milán, 1991) 75-100. POLGÁR 3/1:130s. REGO, A. DA SILVA, «A primeira missão religiosa ao Grão-Mogol», *Lusitania Sacra* 4 (1959) 155-185. NARAYAN, J. S., *Acquaviva and the Great Mogul* (Patna, 1945). SOUSA, T. R. DE, «Why Cucolim Martyrs? An Historical Re-assessment», *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1992) 35-47. STREIT 1:841; 4:558; 5:1013.

J. CORREIA-AFONSO

ACUÑA, Cristóbal de. Misionero, geógrafo.

N. 15 mayo 1598, Burgos, España; m. 14 enero 1670, Lima, Perú.

E. 3 marzo 1613, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1623, Córdoba, Argentina; ú.v. 5 febrero 1634, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 12 marzo 1622, en la expedición de veintidós misioneros, dirigida por Francisco *Vázquez Trujillo. Desde 1625, trabajó en Chile, primero en las misiones araucanas, y después en Concepción y Santiago. Enviado a la provincia del Nuevo Reino y Quito, fundó (1638) el colegio de Cuenca (Ecuador), del que fue su primer rector. En 1639, la audiencia de Quito pidió al viceprovincial Francisco de Fuentes, que designara a dos padres para acompañar al capitán portugués Pedro de Texeira en su viaje de regreso al Brasil. Los elegidos fueron A y Andrés de *Artieda, que salieron (16 febrero 1639) del río Napo, afluente del Amazonas; navegaron río abajo hasta llegar (12 diciembre) a Pará. Su obra, *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, fue fruto de sus observaciones en ese viaje de casi un año. En marzo 1640, fue a Lisboa, de donde pasó a Madrid para publicar su libro y un memorial adjunto, presentado al Consejo de Indias. Describe con todo detalle las costumbres de los indígenas, y el clima, flora y fauna de las regiones amazónicas. El matemático y geógrafo francés Charles de La Condamine lo cita elogiosamente por la precisión de sus datos. Su libro, editado en 1641, fue reimpreso en 1656, y traducido al francés, inglés, alemán y portugués. En la traducción francesa se añadió un mapa basado en los datos proporcionados por A. Tras una breve estancia en Quito, pasó (1659) al colegio San Pablo de Lima, hasta su muerte.

OBRAS: *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas el año de 1639* (Madrid, 1641. Montevideo-São Paulo, 1994).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 68v, 173, *4/II* 325, *23*, *76*; *Hisp. 54* 339.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:450-451. CHANTRE 49-57. EGUÍA, *España y sus misioneros* 57. JOUANEN, *Quito* 1:150, 349-353. PACHECO, *Colombia* 1:478. PALAU 1:69-70. PASTELLS, *Paraguay* 1:256, 268-269. POLGÁR 3/1:131. SOMMERVOGEL 1:39-42. STORNI, *Catálogo* 2. TORRES SALDAMANDÓ, *Perú* 282-286. URIATE-LECINA 1:33-35. VARGAS UGARTE 164-165. VELASCO, *Historia* 1:720-722. *DHEE* 1:8. *DHGE* 1:423-424. *EC* 1:260. *EK* 1:65. *NCE* 1:108-109.

E. FERNÁNDEZ G.

AD MAIOREM DEI GLORIAM (A.M.D.G.). «A mayor gloria de Dios» se toma comúnmente como el lema de la CJ por el frecuente uso que de este concepto hace en sus escritos Ignacio de Loyola. La expresión, como tal, no se encuentra en ellos tantas veces como se piensa; pero sí con el complemento adjetivado («gloria divina» o «gloria de la divina majestad»), o en combinación con «servicio» y «alabanza», o aplicada a Cristo («mayor gloria de Cristo nuestro Señor), o con con el añadido «y bien universal», «y bien de las almas» («mayor gloria divina y bien de las almas»), etc. Francisco *Suárez señala (*De Religione S.I.*, l. 8, c. 6, n. 1) que Ignacio la repite al menos 177 veces en las **Constituciones*, si bien con matices o expresiones diversas, pero siempre con el mismo contenido fundamental.

La idea es central en la *espiritualidad ignaciana que anima las *Constituciones* y el *Instituto todo de la CJ. Hasta tal punto que Jerónimo *Nadal juzga necesario incluirla en la explicación del fin de la CJ: «Omnia esse ad maiorem Dei Domini nostri gloriam dirigenda» (*Scholia*, n. 3). Está tomada de las reglas de elección de los **Ejercicios*, donde se dice que el ejercitante debe «seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma» (179). Es la norma que Ignacio quiere que se aplique tanto en las decisiones personales como en las apostólicas. Nadal llega a decir que «el P. Ignacio la usaba siempre, y con gran diligencia la expresó en casi todos los pasajes de las Constituciones» (*Scholia*, n. 3).

a) Esta relación conceptual ignaciana de *gloria, servicio* y *honra de Dios* puede encontrarse ya en los libros de caballerías, que *Íñigo de Loyola leyó muy probablemente en su juventud (por ejemplo, *Amadís de Gaula*,l. 4, cap. 45, 52). Desde su conversión aparecen como estructura de fondo: «Toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia» (*Autobiografía* 14). Poco a poco se fue concretando y especificando más esa gloria, según su vocación, en la salvación y santificación de las almas, en el servicio del prójimo y bien universal en Cristo.

b) El adjetivo «mayor» hay que relacionarlo con aquel «más», propuesto ya como norma desde el «Principio y fundamento» de los *Ejercicios*: «... sólamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» (23). Repetido a lo largo de los *Ejercicios* (152, 185, 189, 339) y de las *Constituciones* (133, 508, 602), llega a ser una característica propia de la generosidad típica del espíritu ignaciano. Introduce un elemento dinámico, que hace no quedar instalado definitivamente en el nivel adquirido o servicio conseguido. El cambio de circunstancias o una mayor luz suponen la posibilidad de una nueva opción de mayor gloria de Dios, de mejor servicio suyo. Dios, las exigencias de su amor y gloria, quedarán siempre más allá de cualquier servicio nuestro.

Tan persuadido estaba Nadal de que éste era el espíritu de Ignacio, que afirmaba: «Si alguna vez lees en las Constituciones *ad Dei gloriam* simplemente, debes entender *ad maiorem*, porque esta fue la mente del P. Ignacio» (*Scholia*, n. 789) y lo llamaba: «nuestro instituto confirmado por la Iglesia», «la gracia de nuestra vocación», y el principio que guió a Ignacio a la fundación de la CJ.

Sólo bastantes años después de la muerte de Ignacio aparece por primera vez impresa la abreviatura A.M.D.G. como el lema ignaciano de la CJ. Hasta entonces, solía verse en las publicaciones de la CJ el monograma del nombre de Jesús, *IHS. En la edición de las *Constituciones* de 1606 aparece aún el lema íntegro, «Ad maiorem Dei gloriam», con la imagen de Ignacio.

Los artistas han multiplicado la imagen del santo de Loyola con un libro abierto, apoyado en su brazo izquierdo, mientras con la mano derecha señala hacia las palabras que en él se leen como ideal de su vida: «Ad maiorem Dei gloriam.» Por su estilo lapidario, la expresión ha servido para formar otras semejantes, como «ad maiorem Beatae Virginis honorem», «ad maiorem pietatis incrementum», «ad maiorem rei litterariae decus» etc.

FUENTES: Nadal 5:890; *Scholia* 506. Gagliardi, A., *De plena cognitione Instituti* (Brujas, [3]1882) 9-16.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:155. Alszeghy, Z. - Flick, M., «Gloria Dei», *Gregorianum* 36 (1955) 360-390. Caporale, V., *Ad maiorem Dei gloriam* (Nápoles, 1992). Courel, F., en *DS* 6:487-494. Íd., «La fin unique de la CJ», *AHSI* 35 (1966) 186-211. Didier, H., «Gloire de Dieu et gloire du monde chez saint Ignace de Loyola» (Diss. París, Institut d'études hispaniques, 1970). Lécrivain, P., «"AMDG y salvación de las almas". Nuevo enfoque de los primeros tiempos», *CIS* 24 (1994) 54-76. Faucher, R., «Le plus grand service de Dieu. Étude sur le "magis" ignatien» (Diss. PUG, 1963). McGuckian, M. C., «The One End of the Society of Jesus», *AHSI* 60 (1991) 91-111. Ruiz Jurado, M., *Spiritualità apostolica delle Costituzioni ignaziane* (Roma, 1982) 32-35.

M. Ruiz Jurado

ADAM, Antoine. Capellán de Voltaire.

N. 21 diciembre 1705, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 6 octubre 1787, Collex-Bossy (Ginebra), Suiza.

E. 14 agosto 1723, Nancy; o. 4 septiembre 1736, Laon (Aisne), Francia; ú.v. 2 febrero 1739, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

Durante muchos años, enseñó humanidades y retórica en el colegio des Godrans de Dijon, de donde fue prefecto de estudios (1738-1748). Después, fue profesor de Sagrada Escritura en Pont-à-Mousson y, en 1753, de teología moral en Ensisheim. Estuvo también de prefecto de estudios en Châlons (1754) y en Metz (1757). En febrero 1758, se le trasladó a la residencia de Ornex, cercana a Ferney, donde estaba cuando el *parlement* de París disolvió (1762) la CJ en el territorio de su jurisdicción.

A debe su fama a que, poco después de la dispersión de los jesuitas franceses, François Arouet *Voltaire lo invitó (enero 1763) a ser su huésped en el Château de Ferney. Aun atacando al cristianismo y la Iglesia, a Voltaire le agradaba tener a A como su capellán y consultarle sobre multitud de temas. Al recibirlo, el *philosophe* quizás quería también desafiar al *parlement* y practicar la tolerancia que proclamaba; además, los jesuitas habían sido sus maestros. Incluso después que despidió a otros de su palacio en 1768, mantuvo consigo a A. Cuando Voltaire cayó gravemente enfermo en 1769, recibió los sacramentos y se retractó de sus escritos anticristianos, aunque luego retiró su retractación, con gran disgusto de A.

La posible influencia religiosa era razón suficiente para A, que permaneció fiel al sacerdocio y a la CJ, para continuar por tanto tiempo en Ferney. Con todo, el vivir con el brillante y altanero *philosophe* no le fue fácil a A, que tuvo que soportar muchas pullas; aunque, dada la espontaneidad de A, probablemente se las devolvió con agudeza en más de una ocasión. Ambos publicaron un folleto contra la postura del otro. Las tensiones, que llegaron a la crisis por algún motivo desconocido, condujeron a la ruptura en 1777. A se marchó del palacio de Ferney, aunque no demasiado lejos, ya que residía con su amigo Claude Gros, párroco de Bossy, donde murió diez años más tarde. Si A se quedó en las cercanías de Ferney con la esperanza de que lo llamase Voltaire *in articulo mortis*, resultó en vano, pues el *philosophe* murió (1778) en París, sin reconciliarse.

BIBLIOGRAFÍA: Bouvier, L., «Simon Bigex, secrétaire de Voltaire», *Revue Savoisienne* 4 (15 noviembre 1863) 85.

DUMAS, G., «Voltaire's Jesuit Chaplain», *Thought* 15 (1940) 5-25. LIZÉ, E., «Une affaire de pommes à Ferney: Simon Bigex contre Antoine Adam», *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* 129 (1975) 19-26. POLGÁR 3/1:131. SOMMERVOGEL 1:42. *DBF* 1:432-437.

J. DEHERGNE (†) / C. E. O'NEILL

ADAM, Jean. Predicador, polemista, escritor.

N. 28 septiembre 1605, Limoges (Haute-Vienne), Francia; m. 12 mayo 1684, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 31 mayo 1622, Burdeos; o. antes de 1633; ú.v. 11 agosto 1641, Pau (Pyrénées Atlantiques), Francia.

Durante su estancia en Limoges y Angulema, mostró su capacidad oratoria en las disputas con los protestantes y, en París (1648-1658), extendió la polémica a los jansenistas. En 1658, el mariscal de Francia, Abraham de Fabert, le invitó a Sedán para trabajar en la conversión de los protestantes y fundar un colegio, del que A fue su primer rector (1664). Enviado (1668) a Roma como procurador a la congregación de procuradores, fue superior (1672) de la casa profesa de Burdeos, donde murió.

Sus obras consisten en la publicación de sus sermones. En su controversia con los protestantes y jansenistas trató sobre todo acerca de la gracia y la predestinación, y sobre la Eucaristía. Entre sus libros los hay también de devoción, en especial *Heures catholiques*, escrito con el propósito de suplantar el libro de horas de Port-Royal. Su éxito como predicador y su prudencia en la controversia suscitó la animosidad jansenista hasta el punto de seguirle más allá de su muerte.

OBRAS: *Calvin defait par soy-mesme, et par les armes de St. Augustin...* (París, 1650). *Heures catholiques* (París, 1651). *Le tombeau du Jansénisme* (París, 1654). *Le triomphe de la très-sainte Eucharistie* (Sedán, 1671).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:988-994. GRISELLE, E., *Profils de jésuites du XVII^e siècle* (París, 1922) 35-245. POLGÁR 3/1:131. SOMMERVOGEL 1:43-47; 8:1569. *DGHE* 1:496-499.

P. MECH (†)

ADAMI, Giovanni Matteo. Misionero, mártir.

N. 1576, Mazara del Vallo (Trapani), Italia; m. 22 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 21 septiembre 1595, Roma, Italia; o. 1602, Coímbra, Portugal; ú.v. 27 noviembre 1611, Nagasaki.

Estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano y en Coímbra. En 1602, zarpó, ya sacerdote, para la India y completó sus estudios teológicos en Goa y *Macao. Tras su examen ad gradum (1604) en Nagasaki, pasó a Ōmura para aprender japonés, y desde 1605 fue muchos años superior de la residencia de Yanagawa (Fukuoka). Promulgada la expulsión general de los misioneros en enero 1614 y efectuada a principios de noviembre, salió de Japón, y fue consultor y prefecto de salud en el colegio de San Paulo de Macao. Regresó ocultamente a Japón en julio 1618. Misionero itinerante por el archipiélago de Amakusa, fue luego a la vastísima región septentrional de Ōshū, Dewa, Echigo y la isla de Sado. Su apostolado y el cuidado pastoral de los fieles en los años de la persecución de los Tokugawa le forzaron a una vida nómada, que le causó graves enfermedades. Cedió su puesto a otros jesuitas y se trasladó a la zona central de Japón, sobre todo la región de Aizu. Hecho prisionero y trasladado a Nagasaki, fue colgado por los pies sobre la fosa (*anatsurushi*), y murió al quinto día. El proceso de su martirio se tuvo en Macao (1633-1634). Se conservan varias cartas suyas.

FUENTES: ARSI: *Rom 53; JapSin 25, 37*. BM: *Add. Mss. 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 160. CARDIM, *Fasciculus* 207-208. *MonJap* 1:1122. OBARA, *Kirishitan Bunko* 369. POLGÁR 3/1:188. SCHÜTTE 873. STREIT 5:1315. *Varones ilustres* ²1:642.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ADHÉMAR, Alfred d'. Educador.

N. 1 marzo 1837, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 16 septiembre 1914, Toulouse.

E. 14 marzo 1860, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 14 agosto 1870, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1877, Toulouse.

Proveniente de una antigua familia provenzal, hizo sus primeros estudios en el colegio dominico de Sorèze y después en el jesuita de Sainte-Marie en Toulouse. Obtuvo la licenciatura en derecho antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1862-1864) en Vals-près-Le Puy, enseñó (1864-1868) en Sainte-Marie de Toulouse, e hizo tres años de teología (1867-1870) en Roma y uno (1870-1871) en Roehampton (Inglaterra). Acabó su formación con la tercera probación (1873-1874) en Castres, bajo la dirección de Paul *Ginhac.

Desde 1874, estuvo en el nuevo convictorio la Immaculée Conception (conocido como «Caousou»), a las afueras de Toulouse, donde preparaba a los estudiantes para los exámenes de entrada en las grandes Escuelas Especiales. La mayor parte de este tiempo fue prefecto de estudios, y tuvo que enfrentarse a una serie de dificultades, como los decretos de 1880, la clausura (octubre) del Sainte-Marie y el traslado a Caousou de las clases secundarias. Su facilidad de adaptación, su firmeza y lo cortés de sus relaciones con los demás le ganaron el aprecio de alumnos y sus familias. Muchos estudiantes de Saint-Cyr llevaron la impronta de su formación. Fue superior (1893-1896) de Caousou, pero por imperativo de la ley, el colegio tenía que tener un director no jesuita, legalmente reconocido.

Desde 1896, estuvo destinado a la residencia principal de Toulouse. Siendo superior (1898-1904) sufrió las exigencias restrictivas de las leyes de 1901 contra las órdenes religiosas. Entonces, se dedicó a la predicación y a la dirección espiritual. Recuperó a los jóvenes en la *congregación mariana y la Conferencia de San Luis, una organización de estudiantes que promovía la vida de oración, la cultura y el trabajo social apostólico. Sus arraigadas lealtades, de

base tradicional y monárquica, y nunca traicionadas, no le impidieron, con todo, estar abierto a la evolución de las ideas y de los métodos apostólicos autorizados por la ley.

BIBLIOGRAFÍA: CAPELLE, É., *Un grand éducateur. Le Père Alfred d'Adhémar (1837-1914)* (Toulouse, 1937). DELATTRE 4:1390-1400. DUCLOS 23-24. POLGÁR 3/1:131.

H. DE GENSAC

ADMISIÓN EN LA CJ, véase MIEMBROS, I, 1.

ADOLPH, Johann Baptist. Dramaturgo.

N. 25 marzo 1657, Legnica, Polonia; m. 14 septiembre 1708, Viena, Austria.

E. 21 octubre 1677, Viena; o. 1688, Viena; ú.v. 15 agosto 1690, Budapest, Hungría.

Acabados sus estudios en la CJ, su principal actividad fue la predicación. Más tarde fue prefecto de estudios elementales en la casa profesa (actual Kirche am Hof) de Viena, donde destacó como dramaturgo, componiendo muchas comedias y tragedias, que se han conservado en cinco volúmenes de manuscritos. Cuando era aún estudiante, trabajó en una extensa historia sobre los reyes húngaros. Dejó sin terminar una vida del emperador Leopoldo I, basada en las monedas de su reinado. Por varios años, escribió las *cartas anuas de la provincia austriaca. Durante sus trece años en Viena, sus dramas deleitaron a la audiencia en el teatro del colegio de la casa profesa, así como en la corte imperial. Por su humor rudo y las deliciosas descripciones de la vida cotidiana le llamaron el «Abraham de Santa Clara» en la escena (referencia a un predicador agustino de entonces, muy satírico, que tenía gran popularidad e influencia en Viena). Con todo, había una profunda seriedad detrás de sus comedias; hacía atractiva la virtud al poner en ridículo los vicios. Fue uno de los representantes más significativos del *teatro jesuita austriaco de su época tardía.

BIBLIOGRAFÍA: ADEL, K., «Die Dramen des P. Johann Baptist Adolph, S.J.», *Jahrbuch der Gesellschaft für Wiener Theater-Forschung* (1952-1953) 5-89. ÍD., *Das Jesuitendrama in Österreich* (Viena, 1957). DUHR 4/2:79-80. KOCH 15. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:8. POLGÁR 3/1:132. ROMMEL, O., *Die Alt-Wiener Volkskomödie* (Viena, 1952). POLGÁR 3/1:132. SIEVEKE, F. G., *Johann B. Adolph. Studien zum spätbarocken Wiener Jesuitendrama* (Colonia, 1965). SOMMERVOGEL 1:53-54. STÖGER, *Scriptores* 6. VALENTIN, J. M., *Le Théâtre des Jésuites dans le Pays de Langue Allemande*, 2 v. (Stuttgart, 1983-1984). ÍD., *Répertoire*.

H. PLATZGUMMER

ADORNO, Francesco. Superior, predicador.

N. 1532, Génova, Italia; m. 13 enero 1586, Génova.

E. 10 junio 1549, Coímbra, Portugal; o. 1558, Coímbra; ú.v. 2 julio 1560, Padua, Italia.

El primer jesuita proveniente de la nobleza genovesa, entró en la CJ en Portugal, adonde había acompañado a su padre. Hizo los estudios literarios (1549-1551), filosóficos (1551-1554) y teológicos (1554-1558) en Coímbra. En un informe del mismo colegio se lee de él: «Es de los que pudieran ir en el primer número» (ARSI *Lus.* 43, 231v), señalando sus grandes dotes.

Reclamado en Italia, fue (1559) rector del colegio de Padua, al mismo tiempo que desempeñaba una intensa actividad desde el púlpito. Rector (1564-1567) del nuevo colegio de Milán, fue dos veces provincial de Lombardía (1567-1570, 1573-1578). Siendo papa Paulo IV, A había sido un partidario convencido del oficio trienal del generalato; e informó (1573) al cardenal Carlo *Borromeo sobre la incómoda intromisión de Gregorio XIII en la elección del nuevo P. General Everardo Mercuriano (Tacchi Venturi I/2:88-91). Era confidente, confesor y director espiritual del cardenal, con quien colaboró en la reforma de la diócesis de Milán, conforme al espíritu tridentino, y gozó de su abierta defensa en las disputas jurisdiccionales con España, cuando Giulio *Mazarino se hizo portador de las demandas del gobernador Ayamonte. A fue propuesto (1581) por Borromeo al Papa como sucesor del difunto Mercuriano, y le tuvo a su lado durante su último retiro espiritual en Varallo (octubre 1584).

A dejó manuscritos un tratado «De cambiis» y dos libros «De ecclesiastica disciplina» (ambos en la Biblioteca Ambrosiana de Milán), y editó las pequeñas obras de Fulvio *Androzi y tres volúmenes de sermones de su tío, el carmelita Angelo Castiglione.

FUENTES: ARSI: *Vitae 85* 1-4.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO-PATRIGNANI 1:242-244. *MonPaed* 2-4. NADAL 3:748. *PolCompl* 2:161, 244, 671-672, 680, 713, 722. SALMERON 1:290; 2:330, 517-518. SCADUTO, *Borgia* 79-80, 298, 359, 371, 423. ÍD., *Laínez/Governo* 214, 363, 454-455, 530-531; *Laínez/Azione* 301, 387, 419, 433, 446, 522, 580. POLGÁR 3/1:132. SOMMERVOGEL 1:54-55.

M. SCADUTO (†)

ADRIAENSENS (ADRIANI), Adriaan. Superior, director espiritual, escritor ascético.

N. 1520, Amberes, Bélgica; m. 18 octubre 1580, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 1545, Lovaina; o. 1548, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 30 mayo 1551, Lovaina.

Se unió (1545) al grupo de jesuitas que vivían en Lovaina, bajo la dirección de Cornelius *Wischaven, y fue después a Colonia (1546) para acompañar a Leonard *Kessel. En 1548, partió para Roma, donde permaneció sólo unos meses, ya que Ignacio de Loyola le hizo volver a Lovaina (marzo 1549) como superior de la comunidad. De acuerdo con las instrucciones recibidas de Ignacio, envió un grupo de nueve jóvenes estudiantes a Roma, los primeros alumnos del recién fundado Colegio *Germánico (1551).

Junto con Bernard *Olivier, ayudó a Pedro de *Ribadeneira en las negociaciones que llevaron al establecimiento legal de la CJ en los Países Bajos (1555-1556). De nuevo en Roma para la I Congregación General (1558), se unió al principio al grupo de Nico-

lás de *Bobadilla contra el vicario Diego *Laínez, pero luego, mejor informado, se apartó del primero. Sin esperar a que empezase la congregación, regresó a Lovaina, donde continuó como superior hasta 1561. Estuvo allí el resto de su vida, a excepción de unos pocos viajes. En 1557, trató con las autoridades civiles sobre la adquisición legal de una propiedad y, gracias a la ayuda de varios amigos de la CJ, en especial de Ruard Tapper, canciller de la Universidad, las negociaciones llegaron a buen fin (1565).

Mientras tanto, disfrutó de un apostolado fructífero. Era un buen sacerdote y lleno de celo, tal vez un poco excéntrico, un orador mediocre y sin grandes cualidades para el gobierno. Ribadeneira desaconsejó a Ignacio de nombrarlo provincial de Germania Inferior. En cambio, era muy solicitado como confesor y director espiritual. Alentó muchas vocaciones a la vida religiosa y en particular a la CJ. Ejerció también gran influjo por medio de sus libros ascéticos, algunos de los cuales tuvieron varias ediciones.

OBRAS: *Eenen gheestelijcken Bergh* (Lovaina, 1568). *Van Dinspreken des Heeren* (Lovaina, 1570).

FUENTES: *PIBA* 1:44. *MonAngl* 3:571.

BIBLIOGRAFÍA: PONCELET, ver índice. SOMMERVOGEL 1:57-59; 8:1572. *BNB* 1:82. *DHGE* 1:605. *DS* 1:222-223.

O. VAN DE VYVER (†)

ADÚRIZ GARCÍA, Joaquín. Profesor, escritor.

N. 14 diciembre 1920, Buenos Aires, Argentina; m. 24 marzo 1969, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 11 marzo 1936, Córdoba, Argentina; o. 18 diciembre 1948, San Miguel (Buenos Aires); ú.v. 2 febrero 1954, San Miguel; jesuita hasta 21 diciembre 1964, Montreal, Canadá.

Completados los estudios jesuitas normales en Argentina, cursó un bienio (1950-1952) de teología dogmática en la Universidad *Gregoriana de Roma. Durante diez años (1953-1963) fue profesor de teología en el Colegio Máximo y en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Buenos Aires. Además de dirigir la revista *Ciencia y Fe* (1955-1957), colaboró con frecuencia en *Estudios*, y se dedicó al apostolado de la televisión. Promovió la autonomía de las universidades, el plurarismo político y una mayor apertura en la Iglesia, influyendo en jesuitas, sacerdotes, religiosos y laicos. Tras casi dos años (1963-1964) en Montreal, cuidando la salud, según indicación del catálogo, dejó la CJ en 1964. Cinco años más tarde murió en Santiago de Chile.

OBRAS: «¿Renovando posiciones cartesianas?», *Estudios* 348 (1943) 438-461. *El tema de la ley en las epístolas de San Pablo* (Buenos Aires, 1954). «Unión, obediencia y autonomía de los católicos en su acción temporal», *Estudios* 471 (1955) 5-17. «Libertad creadora y control de expresión», *Estudios* 533 (1962) 181-188.

H. STORNI

AERNOUDT, Peter J., véase, ARNOUDT, Peter J.

AERTS, Norbert. Historiador de la Iglesia, archivero.

N. 23 julio 1639, Amberes, Bélgica; m. 16 septiembre 1707, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 24 septiembre 1657; o. 20 septiembre 1670; ú.v. 15 agosto 1673, Delft (Holanda Sur), Holanda.

Después de su ordenación, trabajó durante tres años en diversas localidades de la Missio Hollandica y, desde 1673 a 1697, fue misionero en Schipluiden. Mientras estuvo de archivero en Delft, escribió las «Acta Missionis Hollandicae», una historia, aún en manuscrito, que abarca la misión de 1614 a 1670. Pasó sus últimos años de vida en Amsterdam, desde donde envió a la Congregación de la Propaganda de la Fe de Roma el *Breve Memoriale*, sobre la expansión del *jansenismo. Escribió, también, crónicas de los diversos puestos de misión, una historia de la Misión jesuita en las Provincias Unidas y varias obras más.

OBRAS: *Breve Memoriale extractum ex prolixiore de statu ac progressu Jansenismi in Hollandia* (1697). «Acta Missionis Hollandicae», 8 v. (ms., Biblioteca Real, Bruselas). «Brevis notitia Missionis Hollandicae», «Prolixum Memoriale», y «Synopsis chronologica missionariorum S.J. Provinciae Flandro-Belgicae 1592-1688» (ms., Berchmanianum, Nimega).

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 179. POLGÁR 3/1:188. SOMMERVOGEL 1:61-62. *KE* 1:471. *NNBW* 2:13. *PIBA* 1:46.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

AFGANISTÁN. Cuando los territorios del este de Afganistán se hallaban bajo control mongólico, algunos jesuitas viajaron a través de ellos e incluso se detuvieron brevemente en varias de sus ciudades. Después de su independencia (1747), los jesuitas visitaron estos territorios muy raramente.

El primero en entrar en la zona fue Antonio de *Monserrate. Como tutor de Murad, hijo de *Akbar, acompañó al Emperador en su campaña de 1581 sólo un año después de llegar a la corte. Su *Mongolicae Legationis Commentarius* ofrece un relato completo de tal viaje. Sin embargo, el viaje terminó para él en Jalalabad, donde a petición del Emperador tuvo que esperar a que volviera Akbar. En 1603, el H. Bento de *Goes, camino de China, estuvo en Kabul un breve espacio de tiempo. Dos de sus tres compañeros le abandonaron allí antes de que continuara hacia el noroeste. Dio cuenta de rumores sobre que los habitantes de Kafiristán eran cristianos. En 1626, un compañero de viaje de Jahangir, José de *Castro, pasó algún tiempo en Kabul con la comitiva imperial. Según la única carta que se conserva de él, su labor era «cuidar de los nuevos cristianos que acompañaban al rey» (Heras, 143), probablemente soldados, y mantener discusiones con los adivinadores musulmanes. Probablemente en 1676 el P. Gregorio Roiz viajó desde Agra hacia una misión en Kafiristán, donde parece ser que había o habían existido cristianos. No se sabe hasta a dónde llegó, pero pronto,

convencido de que no había señales de cristianismo, retornó a casa. Llamado por Muazzam, hijo de Aurangzeb, entonces virrey de Kabul, António *Magalhaes parece que pasó algún tiempo (1700-1701) en Kabul para ayudar espiritualmente a los cristianos del ejército. Tras la independencia, los jesuitas desempeñaban el mismo ministerio dos veces al año en Kabul y Qandahar, pero no se conocen sus nombres. Todo terminó con la expulsión de la CJ de los dominios portugueses (1759) por Sebastião José de *Carvalho.

BIBLIOGRAFÍA: HERAS, H., «The Jesuits in Afghanistan», *The New Review* 1 (1935) 62-74, 139-153. MACLAGAN, *Mogul*, passim. Ver *Pakistán.

R. A. BÜTLER (†)

AFONSO, Gaspar Álvarez. Misionero, superior, obispo.

N. 1626, Anseriz (Coímbra), Portugal; m. 24 noviembre 1708, Chennai (Tamil Nadu), India.

E. 14 julio 1641, Coímbra; o. c. 1652, Goa, India; ú.v. 8 septiembre 1663, Goa; o.ep. 2 agosto 1693, Goa.

Seis años después de entrar en la CJ y aún sin ser sacerdote, zarpó (1647) para la India con catorce jesuitas. Acabados sus estudios, enseñó dos años, fue superior del seminario de Santa Fé en Goa, procurador de la provincia, rector del colegio de Chaul, superior de la residencia de Bandra (Bombay, actual Mumbai), y rector del noviciado. Elegido (1675) como representante de la provincia a la congregación de procuradores en Roma, regresó a la India con diecisiete misioneros en 1677. Fue rector de San Pablo en Goa, y provincial de Malabar (1680-1684) y de Goa (1685-1688). Escribió (1686) una relación importante de las misiones jesuíticas del Oriente.

Propuesto (1689) como obispo de Sto. Tomé de Mylapore, nombrado por Inocencio XII (1691) y consagrado en Goa en 1693, llegó a su sede en 1694. Obispo durante la controversia entre el *Padroado portugués y Propaganda Fide, los capuchinos franceses se opusieron a su autoridad y atacaron los métodos de adaptación de los jesuitas. A era un defensor entusiasta de los *ritos malabares. El legado papal Charles Th. Maillard de Tournon de paso para China se detuvo en Pondicherry (noviembre 1703 - julio 1704) y, basado en información de segunda mano, emitió un decreto (junio 1704) condenando dieciséis puntos supuestamente aceptados por los jesuitas. Murió en Madrás (Chennai).

OBRAS: «Breve Notícia das missões que a Companhia tem nas partes do Oriente (1686)», Lisboa, Ajuda, Jesuitas na Asia.

BIBLIOGRAFÍA: C. CHR. DE NAZARETH, *Mitras Lusitanas no Oriente* (Lisboa, 1913) 2:180-181. *DHGE* 1:680. *DHIP* 1:48s. RODRIGUES 3/2:167, 174. SANTOS, *Patronato* 276-280; *Obispados* 2:126-128. SOMMERVOGEL 1:219s. STREIT 5:981; 6:549.

J. WICKI (†)

AGARD DE CHAMPS, Etienne de véase CHAMPS.

AGHADJANIAN, Pierre. Víctima de la violencia.

N. 28 noviembre 1875, Kayseri, Turquía; m. 6 septiembre 1916, Souar (Deir-ez-Zor), Siria.

E. 13 febrero 1904, St. Leonard's-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1911, Hastings (Sussex Este).

De familia armenia católica, estudió en el seminario oriental de Beirut. En Adana, al sureste de Turquía, fue inspector y profesor del colegio episcopal armenio-católico, y luego en el colegio Saint-Paul de la misión. Después del noviciado en la CJ, hizo la filosofía (1906-1908) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal), la teología (1908-1911) en Hastings y la tercera probación (1913-1914) en Cantorbery (Inglaterra) tras dos años en Adana. De nuevo en Turquía, estaba en la residencia de Mersifon al momento de la expulsión de los misioneros franceses en noviembre de 1914; intentó ir a Constantinopla, pero fue detenido en Angora (Ankara), preso y deportado en octubre 1915 a Tell-Abiad y Deir-ez-Zor. Dejado al principio en semi-libertad (decía la misa en la iglesia siro-católica) y enviado (septiembre 1916) al desierto, fue asesinado a tiros con unos quince sacerdotes gregorianos (armenios no unidos) por orden del *mutessarif* (sub-prefecto).

BIBLIOGRAFÍA: «Bull Séminaire Oriental, Beyrouth» (1924) 24-28. «Diaire Résid Alep» (1915-1916). JALABERT 125. *NPPO* n.62 (1974).

H. JALABERT (†)

AGNELLI, Giuseppe. Escritor.

N. 1 abril 1621, Nápoles, Italia; m. 8 octubre 1706, Roma, Italia.

E. 30 diciembre 1637, Roma; o. 1650; ú.v. 8 septiembre 1655, Perugia, Italia.

A fue profesor de moral y rector de los colegios de Montepulciano, Macerata y Ancona. Residió en la casa profesa de Roma desde 1676. Emprendió la defensa de Paolo *Segneri (senior) en su lucha contra el *quietismo, escribió un catecismo y unas meditaciones acerca de la vida religiosa, además de un comentario de cuatro volúmenes con casi 2.000 páginas sobre los *Ejercicios Espirituales* desde la perspectiva original de «lo mejor». Según Ignacio *Iparraguirre, el comentario es «enormemente difuso, explica todo, aun lo más mínimo», ya que A pensaba que cuanto más se le ofrezca al lector, más probabilidad hay de que encuentre lo que desea.

OBRAS: *Il Catechismo annuale* (Macerata, 1657). *Settimana consacrata a San Giuseppe* (Macerata, 1671). *Arte di goder l'ottimo osservata negl' Esercizi di S. Ignazio* (Roma, 1685). *Arte di elegger l'ottimo...* (Roma, 1689). *Arte di stabilire l'elezzione dell'ottimo...* (Roma, 1690). *L'arte facile di pratticare l'elezzione stabilita dell'ottimo...* (Roma, 1693). *Il verisimile finto nel vero*, 2 v. (Roma, 1702-1703).

BIBLIOGRAFÍA: DUDON, P., *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)* (París, 1921) 113, 114, 130, 132, 122, 135, 180. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 2-3. SOMMERVOGEL 1:65-68. TACCHI VENTURI, P., «Lettere inedite di Paolo Segneri, di

Cosimo III e di Giuseppe Agnelli intorno alla condanna dell'opera segneriana la "Concordia"», *Archivio Storico Italiano* 31 (1903) 127-165. *CE* 1:212. *DHGE* 1:967. *DS* 1:251. *EC* 1:458-459. *EI* 1:896. *NCE* 1:203.

A. GUIDETTI (†)

AGNISWAMI, Thomas Roch. Operario, obispo.

N. 16 marzo 1891, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; m. 7 mayo 1974, Dindigul (Tamil Nadu).

E. 2 mayo 1912, Shembaganur (Tamil Nadu); o. 25 noviembre 1924, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1926, Palayamkottai (Tamil Nadu); o.ep. 28 octubre 1939, Roma, Italia.

Hizo sus estudios universitarios en St. Joseph's College, en su ciudad natal. Entrado en la CJ con fuerte oposición familiar, mostró a lo largo de su vida una profunda humildad junto con gran fuerza de voluntad. Acabado el noviciado, siguió en Shembaganur sus estudios del juniorado (1912-1916) y de filosofía (1916-1919). Enseñó física y química en el colegio de Madura, y cursó la teología (1921-1925) en Kurseong. Fue misionero en Kalugumalay (1925-1926), Marambady (1926-1930) y Dindigul (1930-1933), y director de las escuelas primarias. Desde 1933 a 1935 estuvo en la residencia central de Trichinopoly (actual Tiruchirapalli) como párroco. Por fin, en 1935 fue nombrado superior de la misión, párroco y vicario foráneo de Palayamkottai, al mismo tiempo que era consultor de la viceprovincia y de la diócesis.

Al morir (1938) el obispo de Kottar, perteneciente al clero secular, Pío XI eligió como sucesor al celoso y modesto pastor que tanto éxito había tenido en Pallayamkottai. A representó que él no era el hombre indicado, pero en vano. Pío XII confirmó la elección de su predecesor y le consagró obispo, junto con otros once misioneros, en la basílica romana de san Pedro.

El nuevo obispo se dedicó totalmente al servicio de la diócesis, de la que se le llamaría su «arquitecto silencioso». En pocos años el número de puestos misionales subió de 78 a 176, y el de los católicos, de 120.000 a 260.000, con unas tres mil conversiones anuales; organizaciones como las *congregaciones marianas, Acción Católica y la Legión de María se multiplicaron. A amaba y animaba a sus sacerdotes, y promovió las vocaciones locales, abriendo un seminario menor e invitando varias congregaciones religiosas a la diócesis. En su eulogio, el antiguo vicario general de la diócesis, dijo: «La diócesis de Kottar ha tenido suerte en estar dirigida durante más de un cuarto de siglo por un verdadero religioso, un pastor celoso y un padre cariñoso y bueno».

Apartado de la vida de comunidad que tanto amaba, nunca dejó de cultivar el espíritu de recogimiento y oración. Cuando se aceptó su dimisión en 1968, se retiró al noviciado de Dindigul. Después de su muerte, su cuerpo fue trasladado a Kottar, donde fue sepultado en la antigua capilla de san Francisco Javier.

OBRAS: [Cartas pastorales]. STREIT 28:376.

BIBLIOGRAFÍA: *Memorabilia* 7 (1980) *6. STREIT 28:507. SANTOS, *Obispados* 2:218s.

J. CORREIA-AFONSO

ÁGREDA, Antonio de. Misionero, operario, lingüista.

N. 9 febrero 1714, Torrijos de la Cañada (Zaragoza), España; m. 2 febrero 1785, Imola (Bolonia), Italia.

E. 2 agosto 1735, Tarragona, España; o. c. 1748, Puebla, México; ú.v. 15 agosto 1752, Chihuahua, México.

Aún novicio al ser enviado a México, concluyó el noviciado en Tepotzotlán (1736-1737) e hizo la teología en el colegio Espíritu Santo de Puebla de los Ángeles, así como la tercera probación (1748-1749). Después, enseñó (1751-1761) gramática en Chihuahua. En sus últimos seis años en México (1761-1767) fue operario en el colegio de San Luis de la Paz, donde fundó una *congregación mariana de indígenas. Con otros veintinueve jesuitas, salió al destierro decretado por Carlos III a bordo del *Jesús Nazareno*, que zarpó de Veracruz (8 noviembre 1767). Tras una escala en La Habana (Cuba) y varios meses en prisión del Puerto de Santa María (Cádiz), prosiguió a Bolonia. Murió dieciséis años después. Durante su prisión en Cádiz y aprovechando su experiencia misionera, redactó una gramática y un diccionario de la difícil lengua otomí, obras que dedicó al conde de Aranda (1769).

OBRAS: «Arte breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua Otomí» (Puerto de Sta. María, 1769); *Luces del Otomí o Gramática del idioma que hablan los indios Otomíes en la República Mexicana*, Ed. E. Buelna (México, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:75. URIARTE 1:412 (duda que las *Luces* sean el «Arte breve»). URIARTE-LECINA 1:37. ZAMBRANO 15:43.

E. J. BURRUS (†)

AGRICOLA, Ignaz. Misionero parroquial, escritor.

N. 31 julio 1661, Zusamaltheim (Baviera), Alemania; m. 23 enero 1729, Múnich (Baviera).

E. 28 septiembre 1677, Landsberg (Baviera); o. 14 abril 1691, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1695, Landsberg.

Tras sus estudios jesuitas y su ordenación, enseñó retórica en Landshut (1691-1693) y Landsberg (1694-1697). En Feldkirch (Austria), enseñó lógica (1698-1699) y luego fue predicador de San Nikolaus (actual catedral de la ciudad) y director de una *congregación. De 1701 a 1717 dio misiones parroquiales y dirigió las congregaciones en Ingolstadt, Neuburg, Hall de Tirol y Amberg, menos cuando fue procurador (1713-1714) de provincia en Pruntrut (Suiza).

Desde 1717 hasta su muerte, se dedicó a escribir la historia de la provincia de Alemania Superior. Su primer volumen abarca de 1541 a 1590 y el segundo, de 1591 a 1600. Esta historia se basa en fuentes primarias, en especial los archivos de cada casa. Es un estudio importante, aunque su fin primordial es la edificación del lector y tiende a pasar por alto algunos conflictos internos que hoy podrían interesar a los modernos historiadores. La

obra la continuaron Adam Flotto y Franz Xaver *Kropf hasta 1640.

OBRAS: *Allgemeiner Reichs-Schatz...* (Augsburgo, 1705). *Historia Provinciae Societatis Jesu Germaniae Superioris. Pars prima 1541-1590; pars secunda 1591-1600*, 2 v. (Augsburgo, 1727-1729).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:146. Koch 19. Sommervogel 1:75-76. Strobel, *Helvetia* 76. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 20. *DHGE* 1:1023. *EC* 1:574. *LTK* 1:207-208.

H. Grünewald

AGUA DE SAN FRANCISCO JAVIER. Agua bendecida en honor de S. Francisco *Javier, con cuyo uso se espera obtener mediante la intercesión del santo alguna gracia. Consta que en 1665 el misionero popular Paolo *Segneri (senior) bendecía agua con una reliquia del santo: los fieles acudían en masa para proveerse de ella. Siguieron esta práctica otros misioneros, como Francisco *De Gerónimo, Antonio *Baldinucci y Gaspar de Búfalo, etc. Más tarde esta bendición cayó en desuso. En 1926 la Congregación de Ritos concedió de nuevo a los sacerdotes de la CJ la facultad de bendecir este agua mediante una nueva fórmula (*AR* 5 [1926] 409s) y, poco después, otorgó que los provinciales pudiesen conceder esta facultad de bendecirla a otros sacerdotes (*ib.* [1927] 612s).

BIBLIOGRAFÍA: *AR Index* (1906-1954) 10. Koch 601.

E. Olivares

AGUA DE SAN IGNACIO. Agua común, bendecida en honor de San Ignacio de Loyola, para obtener, por su intercesión, alguna gracia o favor. Tal práctica existía antes para honrar a otros santos, por ejemplo a San Germán, obispo de París. Ya Pedro de *Ribadeneira cuenta cómo, en ocasión de la peste (1599) en Burgos, varias personas afectadas por el contagio, bebiendo del agua en que un hueso del B. Padre Ignacio habia sido bañado y encomendándose a él, recibieron entera salud. Esta devoción se extendió en la primera mitad del siglo xvii: en Béziers en 1610, al tiempo que allí estudiaba Juan Francisco *Régis, en Puy (según las cartas anuas de 1625 a 1634), donde hablan de un ex-voto ofrecido en el altar de San Ignacio, en reconocimiento de los favores recibidos por medio de la llamada «Eau de Manrèsa». Con el tiempo se han publicado algunos libros y folletos, no siempre con el debido sentido crítico, en casi todos los países donde han trabajado los jesuitas (sobre todo en Iberoamérica), con la narración de las curaciones y de otros favores atribuidos a esta devoción. Desde mediados del siglo xvii se llegó a una uniformidad en la manera de bendecir el agua con reliquias o con una medalla del santo. El P. General Pedro Beckx propuso a Pío IX la confirmación de una fórmula de bendición aprobada ya por muchos obispos. Tras un cuidadoso estudio, la fórmula fue aprobada por la Congregación de Ritos (30 agosto 1866) para uso de los sacerdotes de la CJ, que más tarde se amplió para otros sacerdotes en los que se delegara, pero esta última facultad no ha sido renovada al caducar (1965) el último quinquenio para el que fue concedida (*AR* 13 [1960] 750).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:217s. *AR Index* (1906-1945) 17. Koch 855.

J. Aixalá (†)

AGUADO, Francisco. Superior, operario, escritor.
N. 11 octubre 1571, Torrejón (Madrid), España; m. 30 enero 1654, Madrid.
E. 12 abril 1589, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1594, Madrid; ú.v. 9 enero 1605, Madrid.
Ingresó en la CJ después de obtener el grado de maestro en artes por Alcalá. Aún no acabado el noviciado, fue a Alcalá, donde estudió la teología. Enviado a enseñar filosofía, su mala salud interrumpió su docencia y estuvo dos años haciendo oficios domésticos. Ordenado de sacerdote, empezó su carrera de cargos de gobierno: era rector de Ocaña cuando atendió heroicamente a los afectados por la peste de 1598, socio del maestro de novicios en Huete, maestro de novicios y rector de Madrid (1603-1606, 1606-1616), con un breve rectorado en Villarejo (1606), secretario de provincia (1616-1622), rector de Alcalá (1622-1625), provincial de Toledo (1627-1630), prepósito de la casa profesa de Madrid (1630-1633), rector del *Colegio Imperial (1633-1636) y de nuevo, provincial de Toledo (1643-1646) y rector de Alcalá (1646-1654).
Desde 1631 a 1643, durante la última etapa del gobierno del Conde-Duque de Olivares, fue su confesor, lo que le convirtió en blanco de los opositores a la política del omnipotente ministro de Felipe IV. Predicador real desde 1635, fue uno de los jesuitas con más influjo en la Corte por su virtud y prudencia, así como el portavoz del P. General en los asuntos importantes. Publicó varios libros sobre temas espirituales.

OBRAS: *Oración fúnebre por la marquesa de Camarasa* (Madrid, 1613). *Oración fúnebre por el P. Gaspar Sánchez* (Madrid, 1629). *El perfecto religioso*, t. I (Madrid, 1629). *El cristiano sabio* (Madrid, 1635). *Sumo Sacramento de la Fe* (Madrid, 1640). *Exhortaciones varias doctrinales* (Madrid, 1641). *Apólogos morales de San Cirilo* (Madrid, 1643). *Misterios de la Fe* (Madrid, 1646). *Adviento y Cuaresma* (Madrid, 1653). «Memoriales al Rey y al Conde Duque». «El cristiano sabio II».

BIBLIOGRAFÍA: Andrade, A. de, *Vida del P...* (Madrid, 1658); resumen en *Varones ilustres* 8:656-691. Astrain 5. Mtz. de la Escalera, J., «Felipe IV fundador de los Estudios Reales», *Anales Inst Est Madrileños* 23 (1986) 175-197. Simón Díaz 4:470-474. Uriarte-Lecina 1:38-42. *DHGE* 1:1046s. *EC* 1:583.

J. Escalera

AGUILAR, Jaime de. Misionero, superior.
N. 25 marzo 1678, Santolea (Teruel), España; m. 29 enero 1746, Asunción, Paraguay.
E. 26 octubre 1696, Tarragona, España; o. enero 1708, Córdoba, Argentina; ú.v. 2 febrero 1718, Córdoba.

Era aún novicio cuando llegó a Buenos Aires el 24 septiembre 1698. Cursados sus estudios con brillantez, trabajó en las *reducciones guaraníes (1708-1711), y enseñó filosofía (1712-1715) y *casos de conciencia (1716-1719) en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán. Visitó en nombre del provincial (1720-1722) el colegio de Tarija y sus misiones chiriguanas, y la misión de chiquitos (Bolivia). Fue superior de la misión de chiquitos (1722-1729) y de las reducciones guaraníes del Paraná-Uruguay (1730-1733). Autorizó el reclutamiento de soldados en las reducciones para enfrentarse a la revuelta de los comuneros, que se habían apoderado de Asunción y dado muerte al gobernador, así como sembrado destrucción en las misiones. Durante su gobierno de la provincia del Paraguay (1733-1738), impulsó las estancias ganaderas a fin de atender a la numerosa población; San Miguel (Brasil) y Yapeyú (Argentina) tenían más de 40.000 cabezas de ganado cada una. Fue después rector de los colegios de Córdoba (1738-1743) y Asunción (1744-1746).

Se conservan numerosas relaciones y memoriales que escribió sobre las misiones a su cargo, muchas de las cuales remitió a las autoridades e, incluso, al Consejo de Indias.

OBRAS: «Seis cartas a gobernadores y obispos de Paraguay y Buenos Aires (1733-1735)», en P. Lozano, *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay (1721-1735)* (Buenos Aires, 1905) 2:238, 269-270, 299-305, 442-445. «Memorial presentado al Rey (1735)», en Charlevoix, *Paraguay* (1916) 6:247-328. «Cartas Anuas 1730-1735», en J. Cortesão, *Antecedentes do Tratado de Madri. Jesuítas e bandeirantes no Paraguai (1703-1751)* (Rio de Janeiro, 1955) 153-212. «Memorial o instrucción a los procuradores (Córdoba, 5 abril 1738)», en *Historiografía y Bibliografía Americanistas* 15 (1971) 385-389.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/II* 6-7v, 23.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España y sus misioneros* 113-115. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 486-488. Villagarcía, F. A., *Cartas sobre la vida, virtudes y muerte del P. Jayme de Aguilar* (Lima, 1749). Udaondo, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 33-34. Uriarte-Lecina 1:47-49.

P. Caraman (†) / H. Storni

AGUILAR, José de. Profesor, predicador, escritor.

N. 7 agosto 1652, Lima, Perú; m. 20 febrero 1708, Panamá, Panamá.

E. 7 septiembre 1666, Lima; o. c. 1675, Lima; ú.v. 15 agosto 1685, Lima.

Ex alumno del Colegio S. Martín de Lima, hizo sus estudios de filosofía y teología en el Colegio S. Pablo de la misma ciudad. Ya sacerdote, fue profesor (1675-1685) de latín en el Colegio del Callao, y de retórica y filosofía en S. Pablo; asimismo, de teología en el Colegio del Cusco (1686-1687). Rector (1688-1694) del Colegio de Chuquisaca (Sucre, Bolivia), promovió la fundación de la residencia de Cochabamba. Enseñaba teología (1695-1699) en S. Pablo de Lima cuando fue elegido procurador a Roma y Madrid (agosto 1699), pero no pudo viajar por falta de flota, y fue rector (1700-1707) del Colegio S. Martín. Elegido de nuevo procurador en junio 1706, zarpó en diciembre 1707 y, a los dos meses, falleció durante una escala en Panamá.

Además de sus penetrantes trabajos de filosofía y teología, destacó sobre todo como predicador, en lo que imitó al famoso António *Vieira, y le dedicó uno de sus sermonarios. Su obra se consideró una abundante mina de oro de muy subidos quilates.

OBRAS: *Sermones varios predicados en la Ciudad de Lima, Corte de los Reynos* (Bruselas, 1684). *Las cinco letras del nombre de Maria esculpidas en las cinco piedras de la honda de David, predicadas el año de 1692* (Sevilla, 1701). *Sermones del dulcísimo nombre de María* (Sevilla, 1704). *Cursus philosophicus*, 3 v. (Sevilla, 1701). *Sermones varios del gran patriarca S. Ignacio de Loyola* (Madrid, 1715). *Tractationes posthumae in primam partem Divi Thomae*, 5 v. (Córdoba, 1731).

FUENTES: ARSI: *Per. 18* 56v-58.

BIBLIOGRAFÍA: Barreda Laos, F., *Vida intelectual del virreinato del Perú* (Buenos Aires, 1937) 233-246. Francovich, G., *El pensamiento universitario de Charcas y otros ensayos* (Sucre, 1948) 51-57. Polgár 3/1:188. Sommervogel 1:82-85. Torres Saldamando, *Perú* 383-385. Uriarte-Lecina 1:49-53. Vargas Ugarte 3:100-104. Íd., *La elocuencia sagrada en el Perú en los siglos xvii y xviii* (Lima, 1942) 35-57. *DHGE* 1:1063. *DTC* 1:638-639. *EC* 1:585.

E. Fernández G.

AGUILERA, Emmanuele. Historiador.

N. 23 diciembre 1677, Licata (Agrigento), Italia; m. 27 agosto 1740, Palermo (Sicilia), Italia.

E. 20 noviembre 1693, Palermo; o. 1706, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1711, Macerata, Italia.

Tras el noviciado y sus estudios de humanidades en Palermo, A enseñó dos años (1697-1699) en el colegio de Siracusa y uno (1699-1700) en el de Mesina. Volvió a Palermo, donde estudió filosofía, enseñó letras e inició la teología en 1703, que prosiguió en el *Colegio Romano desde 1704. Enseñó filosofía en Macerata (1707), teología moral en Loreto (1713), filosofía en Fermo (1714), y teología moral en Fano (1715-1719) y en Macerata (1719-1727). Regresó a Sicilia, donde fue teólogo del obispo de Catania y, a la muerte de éste (1729), fue nombrado prefecto de estudios y profesor del colegio de nobles de Palermo, en cuyo colegio murió a los ocho meses de empezar su rectorado.

Comenzó (1733) a escribir la historia de la provincia jesuita de Sicilia desde su creación hasta 1671. Los dos volúmenes, escritos en un impecable y claro latín clásico, narran, año por año, los hechos más relevantes del período. Entre otras, su obra es la más importante, ya que se valió de fuentes generalmente buenas, algunas de las cuales se han perdido.

OBRAS: *Provinciae Siculae Societatis Iesu, ortus et res gestae. Pars prima: ab anno 1546 ad annum 1611; Pars secunda: ab anno 1612 ad annum 1671* 2 v. (Palermo, 1737).

FUENTES: ARSI: *Sic. 164-166, 171-174; Rom. 97-101,*

BIBLIOGRAFÍA: CULTRERA, G., «L'opera storica del P. Emmanuele Aguilera, S.I.», *Archivio Storico Siciliano* 1 (1975) 269-281. SCHINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria di Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 1:165-168. SOMMERVOGEL 1:85-89. *DHGE* 1:1067. *DTC* 1:639. *EC* 1:585-586.

F. SALVO (†)

AGUILÓN (AIGUILLON), François de. Matemático, físico, arquitecto.

N. 4 enero 1567, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 20 marzo 1617, Tournai (Hainaut), Bélgica.

E. 15 septiembre 1586, Tournai; o. 13 abril 1596, Ypres (Flandes Occidental), Bélgica; ú.v. 10 febrero 1602, Amberes, Bélgica.

Su padre era secretario de *Felipe II de España, y su madre, Anna Pels, tal vez perteneció a la familia Pels que dio hospitalidad a Ignacio de Loyola en Amberes en 1528. A estudió humanidades y un año de filosofía en los colegios de París y Douai antes de entrar en la CJ. Después, completó la filosofía (1587-1589) y enseñó humanidades (1589-1592) en Douai. Cursada la teología (1592-1596) en Salamanca (España), fue profesor de matemáticas en Douai, hasta que pasó (1598) a Amberes, donde fue confesor, vicerrector (1611), rector (1614-1616) y viceprovincial (1615-1616). Enseñó matemáticas y moral (seguramente en privado) en Amberes, donde se alabó su paciencia y el cuidado mostrado con los enfermos de la comunidad, sobre todo durante una epidemia.

En 1613, publicó el primero de los dos volúmenes planeados del *Opticorum libri sex philosophis iuxta ac mathematicis utiles* (el segundo, sobre catóptrica y dióptrica, estaba sin acabar cuando murió). Demostró gran erudición, pero parece no haber conocido los trabajos anteriores de Johann *Kepler y de Francesco Maurolico sobre óptica ni meciona la obra *Opticae libri quatuor* de Friedrich Risner. Los de Kepler procuró adquirirlos; pero se ve en su correspondencia epistolar que no lo logró.

En su libro, da una explicación original de la cámara oscura y ofrece una explicación matemática del grado de descenso de la intensidad de la luz en función de la distancia. Asimismo, bosquejó un instrumento que se convertiría más tarde en el fotómetro de Bouguer. Una contribución original es su solución a la visión binocular; para esta teoría inventa el concepto de horóptero. Gran parte del libro lo dedica a las proyecciones ortogonales, escenográficas y estereográficas (el término «estereográfico» es invención suya). Sorprende su clasificación de los colores, así como su comparación entre la *Anunciación* y el *Juno y Argo*, de Pieter Paul *Rubens, elevándose con ello a una cierta descomposición espectral de la realidad. En esto, como otros autores de la época, hizo una óptica «goetheniana» a la vez especulativa y técnica. No hay ninguna alusión en el libro al problema de las manchas solares con Galileo, pese a que algunos creyeron que el «Apeles» con que se encubrió Christopher *Scheiner era A.

Durante algún tiempo, su *Opticorum* ejerció influencia sobre físicos como Willebrord Snell, Scheiner, Joachim Jungius, Honoré *Fabri y Claude Milliet de *Chales; pero su libro quedó pronto eclipsado por los trabajos de Kepler y René *Descartes. En los archivos de la Biblioteca Real de Bruselas se conservan entre los manuscritos de Grégoire *Saint-Vincent varias series de los teoremas matemáticos de A, preparados sin duda para su catóptrica, en particular el problema del espejo de Alhazen.

A estuvo (1598-1599) en la misma comunidad con Odo van *Maelcote y, desde 1615 con Saint-Vincent. Junto con su rector, Carolus *Scribani, planeó una escuela especial de matemáticas que empezó en 1617 bajo la dirección de Saint-Vincent. Entre los alumnos de A, estuvieron Willem *Boelmans, Theodorus *Moretus, Gilles de *Gottingnies, Alfons A. de *Sarasa y André *Tacquet.

A colaboró, como arquitecto, con los HH. Jean *Du Blocq y Hendrik *Hoeymaker en el diseño de la iglesia en los noviciados jesuitas de Tournai y Mons. Realizó los planes preliminares para la iglesia St. Charles en Amberes, sin duda la iglesia jesuita más espléndida de Bélgica, edificada por Pierre *Huyssens y decorada por Rubens. Mientras las dos primeras iglesias eran principalmente góticas, St. Charles es decididamente barroca y ha sido considerada frecuentemente como el prototipo del erróneamente llamado «estilo jesuita». Parece ser que Rubens tuvo una gran influencia en el cambio del estilo gótico al *barroco. Estaba muy bien relacionado con los jesuitas de Amberes y diseñó un famoso frontispicio para cada uno de los seis libros del *Opticorum* de A. En su tiempo y de modo particular en Amberes, realizó contribuciones de gran mérito, pero, como es frecuente, quedaron pronto superadas por los trabajos de otros.

OBRAS: *Opticorum libri sex philosophis iuxta ac mathematicis utiles* (Amberes, 1613).

FUENTES: ARSI: *Fl. Bel.* 3. Archivos (SJ), Namur: L. V. DROESHOUT, «Histoire de la Compagnie de Jésus à Anvers».

BIBLIOGRAFÍA: CHEVALLEY, C., «L'optique des Jésuites et celle des médecins», *Revue d'histoire des sciences* 40 (1987) 377-382. GOETHALS, F.-V., *Histoire des lettres, des sciences et des arts, en Belgique* (Bruselas, 1840) 149-153. JAEGER, W., *Die Illustrationen von Peter Paul Rubens zum Lehrbuch der Optik des Franciscus Aguilonius* (Heildeberg, 1976). ÍD., «Neuroophthalmological Research in Antwerp at the Beginning of the XVII[th] Century», *Proceedings Neuro Ophthalmology, University of Antwerp* (1984). LOOY, H. VAN, *Chronologie en analyse van de mathematische handschriften van Gregorius a Sancto Vicentio (1584-1667)* (Lovaina, 1979). MAEYER, C. DE, «Le père François Aguilon architecte jésuite du XVII[e] siècle», *Bulletin de la Societé royale d'archéologie de Bruxelles* 9 (1933) 113-122. PLANTENGA, J. H., *L'architecture religieuse du Brabant au XVII[e] siècle* (La Haya, 1926) 75-112. POLGÁR 3/1:133. QUETELET, A., *Histoire des sciences mathématiques chez les Belges* (Bruselas, 1864) 192-198. SOMMERVOGEL 1:90. ZIGGELAAR, A., *François de Aguilón, S.J. (1567-1617) Scientist and Architect* (Roma, 1983). *DSB* 1:81. *DHGE* 1:1069. *BNB* 1:141. *EC* 1:586. *PIBA* 1:47s.

A. ZIGGELAAR

AGUINAGA, Domingo de. Profesor, escritor, superior.

N. 1638, Popayán (Cauca), Colombia; m. 8 septiembre 1693, Ibarra (Imbabura), Ecuador.

E. 7 enero 1654, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 1664, Quito; ú.v. 2 febrero 1671, Quito.

Ingresó en la CJ en la provincia de Quito, a la que pertenecía entonces su ciudad natal. Terminados sus estudios, fue profesor de gramática (1668) en el colegio S. Luis de Quito y de teología (1669-1680) en la universidad San Gregorio Magno, asimismo de Quito. Estimado en su docencia, escribió entonces varios textos de teología dogmática, aún inéditos, cuyos manuscritos se conservan en el Archivo Nacional de Quito. Hacia 1680, pasó a Ibarra para gestionar la fundación del colegio San Miguel. Obtenida la aprobación real por cédula del 18 agosto 1684, fue su rector (1685-1691), cargo que ejerció con aprobación hasta dos años antes de su muerte.

OBRAS: «De divina voluntate», «De iustitia et iure», «De gratia iustificante», «De Incarnationis mysterio», «De virtute poenitentiae» (Arch Nac Quito).

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito*, 1:267-269, 180. PACHECO, *Colombia*, 2:283s. SÁNCHEZ ASTUDILLO, M., *Textos de catedráticos jesuitas en Quito* (Quito, 1959). URIARTE-LECINA 1:55s.

I. ACEVEDO (†)

AGUIRRE, José de. Misionero, profesor, superior.

N. 31 julio 1661, Oñate (Guipúzcoa), España; m. 29 noviembre 1727, Buenos Aires, Argentina.

E. 8 junio 1684, Sevilla, España; o. 28 agosto 1691, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1699, Córdoba.

Admitido para la provincia del Paraguay por el procurador ante Roma y Madrid, Diego Francisco *Altamirano, llegó a Buenos Aires el 3 mayo 1685. Estudió parte de la filosofía y la teología en Córdoba del Tucumán (1685-1691), donde obtuvo el bachillerato en derecho canónico. En la universidad de esa misma ciudad, enseñó teología y cánones (1693-1700) y, como operario, atendió a los esclavos negros. Fue rector del Colegio Montserrat (1701-1706) de Córdoba, socio del provincial (1706-1709) Blas de Silva, y del *visitador (1709-1713) Antonio *Garriga. Junto a Bartolomé Jiménez, fue procurador electo ante Roma y Madrid (1714-1717), rector del colegio de Buenos Aires (1717-1719) y, por fin, rigió la provincia del Paraguay (1719-1723). Al concluir su período, fue rector de la Universidad de Córdoba (1723-1726), y de nuevo del colegio de Buenos Aires (1726-1727), en cuyo cargo falleció.

Durante su provincialato, buscó comunicar las *reducciones de Chiquitos (Bolivia) con las del Paraguay a través del río Pilcomayo, y envió expediciones simultáneas desde tres puntos diferentes: Antonio de Montijo salió de Tucumán (Argentina), Gabriel *Patiño de las reducciones de Paraná, y Felipe *Suárez de las de Chiquitos. Con todo, sólo Montijo llegó a un brazo del Pilcomayo y, al comprobar lo estrecho del paso, se retiró; Patiño encontró el camino, pero fue interceptado por los indios tobas; y Suárez no tuvo ningún resultado positivo. No se lograría el pleno éxito de esta empresa hasta 1767, con la expedición del P. José *Sánchez Labrador.

FUENTES: ARSI: *Peru 4/II*.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio del Salvador* 1:284. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* 19:xliv-xlv. PASTELLS, *Paraguay* 6:77, 79, 111-112, 451, 455. STORNI, *Catálogo* 4.

J. BAPTISTA / H. STORNI

AGUIRRE, Juan Bautista. Teólogo, filósofo, poeta.

N. 11 abril 1725, Daule (Guayas), Ecuador; m. 15 junio 1786, Tívoli (Roma), Italia.

E. 11 abril 1740, Quito (Pichincha), Ecuador; o. ca. 1754, Quito; ú.v. 15 agosto 1758, Quito.

Desde 1756 fue profesor de derecho canónico y filosofía en la universidad de San Gregorio de Quito. Entre 1757 y 1759 escribió tres tratados de filosofía, y en 1761 uno de derecho canónico. Fue uno de los primeros en afirmar que todas las enfermedades están causadas por los malignos «vermículos o gusanillos» que se ven en el microscopio. Fue prefecto de la congregación de San Francisco Javier y destacó como orador y poeta.

Socio del provincial Miguel de *Manosalvas, y consultor de provincia, vivía en el colegio de Quito (abril 1767) cuando se promulgó el decreto de *expulsión. Establecido en los Estados Pontificios, tras una breve estancia en Faenza y Ravena, residió en Ferrara, de cuyo colegio fue rector hasta la *supresión de la CJ (1773), y se dio a conocer como hombre de ciencia y prudente; el arzobispo lo nombró examinador sinodal. Recorrió varias ciudades de Italia y acabó por pasar a Roma en 1775, donde gozó de estima y fue ocasionalmente consultor del Santo Oficio y de Propaganda Fide. En 1780, por razones de salud, pasó a Tívoli, donde fue amigo y consejero (1782-1785) de Barnaba Chiaramonti, obispo de la diócesis (Pío VII desde 1800, que restableció la CJ). Excelente religioso, se guió siempre por los principios ignacianos.

OBRAS: *Poesías y obras oratorias*, ed. G. Zaldumbide y A. Espinosa Pólit (Quito, 1943). *Nuevas poesías*, ed. J. G. Bravo (Quito, 1979). [Sobre el Sgdo. Corazón]. «De impedimentis matrimonii», BUSalamanca, ms 1234-1235.

BIBLIOGRAFÍA: BARRERA, I. J., *Historia de la literatura ecuatoriana* (Quito, 1959) 393-413. CARILLA, E., *Un olvidado poeta colonial* (Buenos Aires, 1943). ESPINOSA PÓLIT, A., *Los dos primeros poetas coloniales ecuatorianos: Antonio Bastidas, Juan Bautista Aguirre* (Puebla, 1959). JOUANEN, *Quito* 2:556, 667-668, 723. SÁNCHEZ, L. A., *Escritores representativos de América* (Madrid, 1957) 1:149-160. SANTOS, F., *Galería Bibliográfica*, 374; POLGÁR 3/1:133s. YÉPEZ ARBOLEDA, F., «Juan Bautista de Aguirre, filósofo», *Cultura* 4 (mayo-agosto 1979) 95-113. ZALDUMBIDE, G., «El único gran poeta de nuestro pobre siglo XVIII», *Revista de las Indias* 16 (1942-1943) 145-189. ÍD., «Padre Juan Bautista Aguirre» en su *Los dos primeros poetas coloniales ecuatorianos* (Puebla, 1960) 319-559. *DHEE* 1:16.

F. YÉPEZ

AGUIRRE, Manuel de. Misionero, superior.

N. 14 mayo 1715, Ablitas (Navarra), España; m. 25 septiembre 1768, La Magdalena (Jalisco), México.

E. 18 julio 1735, Tepotzotlán (México), México; o. 21 marzo 1744, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1752, misión de Ures (Sonora), México.

Aunque nacido y educado en Navarra, entró en la CJ en el noviciado de México. Estudió (1739-1745) filosofía y teología en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México. Al concluir la tercera probación (1746-1747) en Puebla de los Ángeles, fue enviado a la misión de Bacadéhuachi (Sonora), donde trabajó como misionero, superior y visitador general de la misión hasta 1765. Poco antes de promulgarse (1767) el decreto de *expulsión de la CJ, se había retirado a causa de un agudo reumatismo que le convirtió en un verdadero paralítico. Falleció camino del destierro en la misión de La Magdalena, cerca ya de Guadalajara. Dejó valiosos informes misionales, aún inéditos, y publicó la famosa *Doctrina Christiana* en lengua ópata, que contiene un catecismo completo y una serie de sermones, para uso de los misioneros.

OBRAS: *Doctrina Christiana y Pláticas doctrinales, traducidas en lengua ópata* (México, 1765).

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA Y ARRILLAGA, 1:312. DECORME, *Obra*, 1:409; 2:469. GONZÁLEZ R., L., «Itinerario del destierro de los misioneros de Sonora y Sinaloa según los diarios de los arrieros y el epistolario oficial», *Compañía en México*, 101-194 (156-160). GONZÁLEZ, *Pimería*, 169, 290, 309, 319. SOMMERVOGEL 1:91. URIARTE 2:156 (duda entre el P. Aguirre y el P. Nentvig como autor del *Rudo ensayo*). URIARTE-LECINA 1:60. ZAMBRANO 15:51-55. ZELIS *Catálogo*, 4-5.

E. J. BURRUS (†)

AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel. Profesor, formador, escritor.

N. 15 junio 1904, Maruri (Vizcaya), España; m. 28 febrero 1969, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 14 octubre 1919, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 20 junio 1932, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1937, Caracas.

Su vinculación a Venezuela empezó con su magisterio en el colegio San Ignacio (1926-1929) de Caracas. Cursó la teología en Oña (1929-1931) y, ante la inminente disolución (enero 1932) de la CJ por la II República, la continuó en Marneffe (1931-1932) e Innsbruck, Austria (1932-1933). Después de la tercera probación en St. Andrä (Austria), hizo un trienio (1934-1937) de historia eclesiástica en la Universidad *Gregoriana de Roma.

De regreso en Caracas, fue profesor (1937-1954) de historia de la Iglesia en el Seminario Interdiocesano. La publicación (1941) de su tesis doctoral sobre el Abate Pradt le valió ser nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Trasladado (1954) a la residencia San Francisco y, por fin, al Instituto Gumilla en la misma ciudad, con sus círculos de estudio, sembró en el clero joven y, más tarde, entre obreros y universitarios, la inquietud por hacer un país más justo y cristiano. Con esa intención, y en el mismo Seminario, había fundado (1938) y dirigido la revista de orientación *SIC* (Seminario Interdiocesano de Caracas), para la que contribuyó con centenares de artículos, y publicó un esquema para estudio de la doctrina social católica.

Su trabajo maduró en la creación del Círculo Obrero de Caracas, la asesoría de sindicatos campesinos y obreros y, sobre todo, los cursos «Fragua» de formación social para obreros, estudiantes y universitarios, iniciados en Ocumare de la Costa. El impacto de estos cursos intensivos fue notable, y pronto se extendieron a otros países, así como en la creación (1968) del Centro Gumilla, sede del antiguo Centro de Información de Acción Social (CIAS), gran difusor social a través de su revista y la prensa periódica o por medio de congresos y semanas de estudio.

El homenaje que recibió a la hora de su muerte por parte del gobierno, integrado por muchos de los jóvenes formados en los cursos sociales, mostró que A era uno de los jesuitas que mayor influjo tuvo en formar la conciencia social venezolana, además de su prestigio intelectual en los sectores pensantes del país.

OBRAS: «El canciller Dollfuss y los bravos montañeses del Tirol», *RazFe* 103 (1933) 317-335. «Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán», *RazFe* 105 (1934) 145-161, 343-355. «El renacimiento litúrgico moderno y su manifestación alemana», *RazFe* 106 (1934) 56-69, 328-348. «¿Un santo socialista? La Utopía de Tomás Moro», *RazFe* 109 (1935) 5-20, 183-197. *El abate De Pradt en la Emancipación hispanoamericana* (Roma, 1941. Caracas, 1983). *La Compañía de Jesús en Venezuela* (Caracas, 1941). *Esquema de la Doctrina Social católica* (Caracas, 1940). *Índices de RazFe* 2. *SIC* «Índice, 1938-1962», 1-3.

BIBLIOGRAFÍA: BARNOLA, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 5-7. VV. AA., [facetas de su personalidad y labor] *SIC* 32/314 (1969) 152-167. POLGÁR 3/1:134.

H. GONZÁLEZ O. (†)

AGULLÓ, Cosme. Misionero, operario.

N. 25 octubre 1710, Finestrat (Alicante), España; m. 31 marzo 1772, Faenza (Ravena), Italia.

E. 16 marzo 1727, Tarragona, España; o. c. 1736, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1744, Buenos Aires, Argentina.

Siendo estudiante de teología, fue destinado a la provincia del Paraguay, y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Antonio *Machoni el 25 marzo 1734. Completó la teología e hizo la tercera probación en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán. Después de enseñar filosofía en el colegio de Buenos Aires (1742-1744), fue enviado con otros dos jesuitas a fundar una residencia en Montevideo (Uruguay), donde, en medio de una situación muy precaria, fue ministro de la comunidad y se distinguió por su interés en pro de la ciudad; construyó molinos y un faro en el cerro del Cabildo. Cuando fue destinado (1751) a Santa Fe (Argentina), el gobernador de Montevideo intentó revocar la orden por juzgarle necesario para el fomento de las industrias en su jurisdicción. Fue

prefecto de las *congregaciones de Nuestra Señora de los Milagros en Santa Fe (1752-1760) y de Nuestra Señora de las Nieves en Buenos Aires (1761-1765). En enero 1767, fue nombrado vicerrector del colegio San Ignacio de Buenos Aires, y, en abril, procurador de la provincia del Paraguay en Potosí (Bolivia). Cuando se preparaba para este viaje, se ejecutó (3 julio) en Buenos Aires la *expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III. El 11 septiembre, zarpó con seis novicios rumbo al Puerto de Santa María (España) y, luego, con otros de la provincia del Paraguay, fue enviado a Faenza, ciudad entonces de los Estados Pontificios, donde murió un año antes de la *supresión de la CJ.

FUENTES: ARSI: *Arag. 13* 271v; *Paraq. 23* 10; *Hisp. 29* 514.

BIBLIOGRAFÍA: BRABO, J., *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas* (Madrid, 1872) 55. BRUNO, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires, 1970) 6:72. EGUÍA, *España y sus misioneros* 375-376. FURLONG, *Colegio del Salvador* 2:296-297, 307-308, 326. ÍD., *Colegio de la Inmaculada* 334-335, 338, 340, 343, 466, 468. ÍD., *Los jesuitas, su espíritu, su obra* (Buenos Aires, 1942) 131. ÍD., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 339. HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 123, 131. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* 1:lxii. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1743) 376-404.

J. BAPTISTA

AGUSTÍN, Antonio. Teólogo, canonista.

N. 1562, Zaragoza, España; m. 18 febrero 1635, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 19 marzo 1579, Tarragona, España; o. c. 1590, probablemente Valencia, España; ú.v. 5 julio 1598, Barcelona, España.

Siendo adolescente, solicitó de Luis Beltrán O.P. ingresar en la Orden de predicadores en Valencia, pero una enfermedad le impidió realizar su deseo. Recibido en la CJ y hechos sus estudios con brillantez, fue profesor de teología en el colegio de Valencia (1594) y de Barcelona (1595-1599), y rector (1599-1602) del de Tarazona. En Zaragoza desde 1604, leyó casos y era prefecto de estudios, además de pertenecer (1607) a la congregación de teólogos. Estuvo en Roma como *revisor general de libros de la asistencia de España. En esa ciudad, publicó por disposición de Paulo V parte del *Iuris Pontificii Veteris Epitome* (1611) de su tío homónimo, arzobispo de Tarragona. En 1612, se le destinó a la provincia del Nuevo Reino de Granada. Fue el primer profesor de teología del colegio de Santafé de Bogotá, donde tuvo entre sus alumnos a Pedro *Claver, de cuyo posterior apostolado entre los esclavos negros fue testigo, animador y participante. Fue rector (1620-1624) del colegio de Cartagena, y consultor y calificador del Santo Oficio en la ciudad, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 1:1081s. FERNÁNDEZ, J. - SOLÁ, J. M., *Vida de San Pedro Claver* (Barcelona, ²1888) 90-92. MERCADO, *Historia* 1:300-308. PACHECO, *Colombia* 1:587. URIARTE-LECINA 1:62.

J. M. PACHECO (†)

AGUSTÍN (DE ESPINOSA), Juan. Misionero, fundador de pueblos.

N. c. 1566, Real de Minas de Zacatecas (Zacatecas), México; m. 29 abril 1602, Mayrán (Coahuila), México.

E. 27 julio 1584, México (D.F.), México; o. 28 diciembre 1593, México.

Conocido en los catálogos jesuitas como Juan Agustín, había completado las humanidades antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1586-1589) y la teología (1589-1593) en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México, y fue enviado (1594) a la vasta misión de Guadiana (Durango) con Jerónimo *Ramírez. Era experto en las lenguas zacateca y náhuatl desde 1594, y se ejercitó en la tepehuana desde 1600. Junto con Ramírez, estableció (18 febrero 1598) el pueblo Santa María de las Parras (Parras, Coahuila), que llegó a reunir unos 2000 indios, a quienes se esforzó por hacer que progresasen en los cultivos, y San Pedro de la Laguna (1600), actual Mayrán. Su apostolado fue muy breve, tanto que ni siquiera pudo hacer la profesión solemne, que tenía ya concedida. Murió solo, con fama de santo, sin tener ayuda espiritual de otro sacerdote. Con todo, su influjo fue decisivo en una región que, hasta hoy, muestra su afecto a los jesuitas, casi sus únicos misioneros por siglos. En su honor, el Centro Cultural de Parras lleva el nombre de Juan Agustín de Espinosa.

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca* 1:33. DECORME, *Obra* 2. DUNNE, *Mexico*. [Necrología] *MonMex* 8:177-179; [sobre su apostolado en Sta. María de las Parras], íd., 5:455-458; íd. 2-8 passim. *MonMex* 2-8. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:251-253, 294-297. SOMMERVOGEL 1:94. *Varones ilustres*, 3:378-383. ZAMBRANO 6:471-496.

F. ZUBILLAGA (†)

AGUSTÍ Y PALOP, Vicente. Escritor ascético, historiador.

N. 24 mayo 1849, Llosa de Ranes (Valencia), España; m. 27 septiembre 1915, Orihuela (Alicante), España.

E. 28 febrero 1866, Balaguer (Lérida), España; o. 4 agosto 1878, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 15 agosto 1883, Zaragoza, España

Su formación en la CJ refleja la difícil situación por la que pasaban los escolares jesuitas en España. A los pocos meses de acabar su noviciado, tuvo que exilarse, por causa de la revolución de 1868, a Saint-Chamand (Francia), donde estudió (1868-1870) humanidades y el primer año de filosofía; el segundo y tercero (1870-1872), respectivamente, en Toulouse y, vuelto a España, en Vic (Barcelona). Enseñó retórica en Toulouse (1872-1873) y Dussède (1873-1875) antes de cursar la teología (1875-1879) en Saint-Cassian. A su regreso definitivo a España, hizo la tercera probación (1879-1880) en Veruela (Zaragoza). Fue un excelente profesor de retórica en el colegio de Zaragoza (1880-1884) y durante once años (1884-1895) en el juniorado de Veruela. Después de pasar dos años en Gandía (Valencia) como operario, fue llamado (1897) a Madrid como escritor de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI, véase *Insti-

tuto Histórico), donde permaneció durante quince años. Enfermo, se trasladó (1912) a Orihuela, donde murió tres años después.

Buen humanista, publicó un *Florilegio de autores castellanos*, que tuvo seis ediciones. En MHSI dio muestra de su dominio del latín en la redacción de introducciones y notas. Al margen de sus principales ocupaciones, se dedicó a la publicación de un gran número de vidas de santos y de libros de devoción. En MHSI acabó de anotar e imprimir el tomo VI de *Chronicon* de Juan de *Polanco, preparó los cinco tomos de las *Epistolae Mixtae*, el volumen segundo de *S. Franciscus Borgia* y colaboró en la edición de los doce tomos de *S. Ignatii Epistolae et Instructiones*.

OBRAS: *El Beato Antonio Baldinucci de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1893). *Los mártires de Salsette de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1893). *El devoto del angélico joven San Estanislao de Kostka* (Barcelona, 1893). *Vida del P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1896). *El maestro religioso* (Barcelona, 1897). *Vida de San Alonso Rodríguez* (Madrid, 1913). *Florilegio de autores castellanos de prosa y verso* (Barcelona, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: Fernández Zapico, D. - Leturia, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica SI», *AHSI* 13 (1944) 22. Martín, *Memorias* 2:1025. Revuelta 2.

C. de Dalmases (†)

AHERN, Michael J. Científico, predicador radiofónico.

N. 25 mayo 1877, Nueva York, EE.UU.; m. 5 junio 1951, Boston (Massachusetts), EE.UU.

E. 7 septiembre 1896, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1910, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1916, Boston.

Tras el noviciado jesuita y un año de juniorado, cursó la filosofía (1899-1902) en Woodstock College (Maryland), enseñó matemáticas y ciencias en Boston College (1902-1906) y Woodstock College (1906-1907), y estudió la teología (1907-1911) en Innsbruck. Al regresar a Estados Unidos, enseñó (1911-1914) en Canisius College de Buffalo (Nueva York) y hizo la tercera probación (1914-1915) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York). Profesor en Boston College, en enero 1919 fue nombrado rector de Canisius College. Durante su rectorado se separaron las comunidades jesuitas del colegio y del centro universitario. Relevado del cargo el verano de 1923, volvió a las aulas de Holy Cross College (1923-1925) de Worcester (Massachusetts) y St. Joseph's College (1925-1926) de Filadelfia (Pensilvania). Enseñó matemáticas, química, geología, astronomía y antropología en el escolasticado jesuita (1926-1951) de Weston (Massachusetts), donde desarrolló un sistema para predecir la dirección y velocidad de acercamiento de los huracanes, y fundó (1928) la estación sísmica de Weston College (desde 1949, llamada Weston Seismological Observatory), una de las primeras instalaciones en participar en la World Standardized Network.

En 1929, A comenzó una labor que le convirtió en uno de los más importantes apologetas católicos por radio en los estados de la región noroeste de Nueva Inglaterra. Inició el programa Catholic Truth Period, radiado en Yankee Network, el primero de su clase en Estados Unidos. Sus conferencias y emisiones radiofónicas le ganaron la fama de ser «quizá el jesuita más influyente» en Nueva Inglaterra.

BIBLIOGRAFÍA: Burke, J. L., *Jesuit Province of New England: The Formative Years* (Boston, 1976) 31. Lapomarda 89. Polgár 3/1:134.

J. J. Hennesey

AICARDO FERNÁNDEZ, José Manuel. Predicador, escritor, apóstol social.

N. 27 julio 1861, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 10 noviembre 1932, Málaga, España.

E. 24 septiembre 1876, Poyanne (Landes), Francia; o. 30 julio 1891, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1895, Granada, España.

Huérfano de padre desde muy pequeño, su familia, de linaje y buena posición, vino tan a menos que vivía en extrema dificultad y a veces de limosna. Entró en la CJ en Poyanne y, cursada la filosofía, fue profesor de matemáticas y retórica en el colegio de Chamartín de Madrid (1884-1888). Estudió teología cuatro años en Oña (1888-1892) y uno más en Ditton Hall (Inglaterra), donde tenía su teologado del exilio la provincia alemana (1892-1893). Hizo la tercera probación como ayudante del maestro de novicios en San Jerónimo de Murcia (1893-1894). Pasó a la casa de formación de Granada (1894-1898) como ministro y profesor de filosofía, y después de retórica. En Villafranca (Badajoz) fue vicerrector y rector dos años (1898-1900). En Madrid formó parte de la residencia de escritores (1900-1906), y asimismo escritor durante los años siguientes en Málaga (1906-1911), Almería (1911-1916) y Chamartín de Madrid (1916-1920), donde lo simultaneó con la dirección espiritual de alumnos. Rector de Villafranca de nuevo (1920-1924), se trasladó a Córdoba (1924-1926) al constituirse la provincia de Andalucía, y después a Málaga hasta su muerte.

En Madrid fue uno de los fundadores y redactores permanentes de *Razón y Fe*; tuvo a su cargo la sección literaria, en la que contribuyó con profundos estudios sobre Lope de Vega y de crítica literaria contemporánea. Desde 1907 se dedicó a la predicación y, tanto por la calidad como por el número de sermones, se le puede considerar uno de los primeros oradores sagrados de su tiempo; algunas de cuyas piezas se imprimieron.

Elegido por la provincia de Toledo, asistió a la Congregación General XXVII (1923). Durante muchos años había estado recogiendo una copiosa documentación, principalmente de *Monumenta Historica Societatis Iesu*, con la que publicó (Madrid, 1919-1932) su colosal obra *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, seis gruesos tomos en folio, el último de los cuales, ya editado, pudo verlo A pocos días antes de su muerte. La obra es un arsenal de documentación, organizado según los temas fundamentales de las Constituciones de la CJ; la mano de A sólo entra para hilvanar el tejido

documental y manifestar el criterio y espíritu ignacianos.

Su gran obra pastoral fue el cuidado de los jóvenes sin hogar ni educación. Ya en los años 1909-1911 aparecía en el catálogo de Málaga con el cargo de director del orfanato correccional de jóvenes; a su vuelta a Málaga en 1926 fue director de la Casa del Niño Jesús, donde cerca de 150 muchachos podían encontrar cobijo, alimentación, ropa, preparación para una vida honrada y, sobre todo, cariño, los jóvenes más desheredados, golfillos sin calor de hogar. A diferencia de los correccionales, la reforma se hacía de *dentro afuera* y a nadie se recogía allí contra su voluntad, manteniendo, luego, una razonable libertad de salir y entrar hasta completar su formación para la vida laboral. Los aspirantes, llamados «mendis», diminutivo de mendigos, tenían un aspirantado singular: se les autorizaba a pasar la noche en el zaguán de la casa, en lugar de dormir al raso. Si daban por algún tiempo buena cuenta de sí, se les admitía y proveía de lo necesario, se les enseñaba a leer y escribir, y un oficio (tenían su propio taller de imprenta, donde publicaban su revista *Jesús Pobre*); o los enviaba a trabajar en empresas y talleres de confianza, dispuestos a recibir este tipo de aprendices. El régimen interno de la Casa ofrecía, a veces, estilos y facetas de un noviciado especial. A iba delante de todos en trabajo, austeridad y faenas domésticas, a pesar de su asma y el desgaste de una vida dura desde su primera infancia. Los muchachos le profesaban enorme veneración, y entre ellos murió al recogerse allí cuando decretó (24 enero 1932) la II República la disolución de la CJ.

OBRAS: *De literatura contemporánea* (Madrid, 1905). *El Corazón de Jesús y el Modernismo* (Madrid, 1909). *El poder de Dios y el poder de los hombres* (Madrid, 1914). *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, 6 v. (Madrid, 1919-1932). «Informe a la Nunciatura sobre el "Grupo de la Democracia cristiana" [1920]», *AST* 63-64 (1990) 60-64. *San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1922). *Santa Magdalena Sofía Barat y su Instituto* (Madrid, 1925). *Hablar... por hablar: Diálogos sobre la Casa del Niño Jesús* (Málaga, 1929). *Las Siete Palabras de Nro. Sr. Jesucristo* (Málaga, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Criado, R., «Ein neues Kommentar zu den Konstitutionen der Gesellschaft Jesu», *ZAM* 10 (1935) 73-76. Martín, *Memorias*, 1-2. Valle, A., «El Padre...», *RazFe* 100 (1932) 525-527.

F. Delgado (†)

AIGENLER, Adam. Cartógrafo, misionero.

N. 14 octubre 1633, Tramin (Trento), Italia; m. 26 agosto 1673, en el mar, cabo de Buena Esperanza.

E. 14 octubre 1653, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1666, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1671, Ingolstadt.

Progresó aprisa en sus estudios en la CJ y se graduó de maestro en filosofía. Enseñó matemáticas y hebreo en Ingolstadt, donde formó en cartografía a muchos misioneros jesuitas. Además de publicar una gramática hebrea, compuso (1668) una especie de «manual de campo» (*Tabula geographico-horologa*), que exponía métodos para resolver problemas de navegación, geografía, cartografía y determinación de la hora, incluso de noche. El mapa de California (1701) de Eusebio *Kino refleja un uso adecuado del manual de A, que era lo bastante pequeño como para llevarlo en una alforja. Se usaron asimismo ejemplares del manual en la América Española y en China. Se ofreció cuatro veces para ir a China y, mientras tanto, incluso escribió a Athanasius *Kircher a Roma, pidiendo un libro latino-chino para aprender chino. A zarpó de Lisboa en marzo 1673, en la expedición dirigida por Prospero *Intorcetta. Durante el viaje, sucumbió a la peste que segó la vida de muchos pasajeros, incluidos varios de sus compañeros jesuitas.

OBRAS: *Tabula geographico-horologa universalis, problematis cosmographicis, astronomicis, geographicis, gnomonicis illustrata* (Ingolstadt, 1668). *Tabulae duodecim, fundamenta linguae sanctae, una cum exercitatione grammatica...* (Dilinga, 1670).

FUENTES: ARSI: *FG 754* 40, 54, 71, 77; *Germ Sup. 23* 298v, *24* 44, 202v, 307v.

BIBLIOGRAFÍA: Bosmans, H., «Correspondance inédite du P. Jean de Haynin d'Ath», *Analectes pour servir à l'histoire ecclésiastique de la Belgique* 34 (1908) 197-224. Dehergne 5. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 184. Ives, R., «Adam Aigenler's Field Manual», *Journal of Geography* 52 (1953) 291-299. Pfister 323. Sommervogel 1:94-95. Wicki, *Liste* 305. Íd., «Die Miscellanea Epistolarum des P. Athanasius Kircher, S.J., in missionarischer Sicht», *Euntes Docete* 21 (1968) 225. *DHGE* 1:1109.

J. W. Witek

AIGUILLON, François de, véase AGUILÓN.

AILLOUD, Laurent. Misionero, lingüista.

N. 3 octubre 1817, Aix-les-Bains (Savoie), Francia; m. 5 septiembre 1879, Antananarivo, Madagascar.

E. 27 septiembre 1835, Melan (Haute-Savoie), Francia; o. 1849; ú.v. 14 mayo 1853, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

Nacido en la Saboya recién devuelta (1814) a Italia, entró en la provincia turinesa de la CJ. Aún novicio, fue prefecto en el colegio de Melan, mientras estudiaba filosofía, que continuó (1839-1840) en Chambery. Después de su docencia (1840-1846) en Aosta, inició la teología en Turín. Los disturbios políticos en Italia borran su traza hasta aparecer, ya sacerdote, en Francia (1849). Era operario en Montpellier cuando fue enviado (1852) a la misión de la isla de Reunión, donde estuvo hasta 1863, como vicerrector (1850-1861) del colegio Ste-Marie de St-Denis, menos una estancia (1857-1858) en Isla Mauricio, y dos (1861-1863) de La Ressource. Después fue a Tananarivo (Antananarivo), donde pasó el resto de su vida. Todo un maestro en la lengua malgache, escribió en esa lengua numerosas obras de piedad, así como el primer vocabulario francés-malgache y una gramática muy completa para uso de los nuevos misioneros.

OBRAS: *Vocabulaire Français-Malgache* (Tananarivo, 1868). [Catecismo mayor en malgache] (París, 1868). [Oraciones en malgache] (Tananarivo, 1868). *Epitra sy Evanjily* (Tananarivo, 1870). *Grammaire Malgache-Hova* (Tananarivo, 1874).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:157. *DBF* 1:939s. *Lettres de Vals* (1880) 98-100. LA VAISSIÈRE, *Histoire*, 1:389ss. POLGÁR 3/1:134. STREIT 17:668-670.

J. PETER

AIRES, Francisco. Director espiritual, escritor.

N. 1597, Amieira (Gavião), Portugal; m. 11 noviembre 1664, Lisboa, Portugal.

E. 9 junio 1621, Lisboa; o. c. 1629; ú.v. 2 febrero 1644, Lisboa.

Estudiaba cuarto año de filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra al entrar en la CJ. Enseñó cuatro años latín y siete teología moral. Fue rector (1639-1642) del colegio de Faro. Residió después en la casa de probación de Lisboa, dedicado al ministerio del confesonario. Muy versado en teología mística, se distinguió como director espiritual, contando, entre sus muchos dirigidos, al P. Bartolomé do Quental, fundador de la Congregación del Oratorio en Portugal. Al quedar ciego, siguió con su labor de confesar y redactó sus obras espirituales, dictándoselas a un novicio. Así sus obras se caracterizan por la espontaneidad y sencillez de estilo, aunque sin lograr evitar algún artificio propio del gusto de la época, como aparece en los propios títulos.

OBRAS: *Regimento espiritual para o caminho do Ceo* (Lisboa, 1654). *Theatro dos triumphos divinos contra os desprimores humanos* (Lisboa, 1658). *Metaphoricos exemplares da esclarecida origem e illustre descendencia das virtudes* (Lisboa, 1661). *Parallelos academicos entre duas Universidades, divina e profana* (Lisboa, 1662). *Retrato de prudentes, espelho de ignorantes* (Lisboa, 1664). *Epitome espiritual* (Lisboa, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:85. FRANCO, *Imagem Lisboa* 709-714. ÍD., *Ano Santo* 673-675. MACHADO 2:98s. SOMMERVOGEL 1:716s. *Verbo* 1:796s.

J. VAZ DE CARVALHO

AKAHOSHI, Tomás. Beato. Mártir.

N. c. 1565, Kumamoto, Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 1622, Suzuta (Nagasaki).

De familia noble, se bautizó cuando Konishi Yukinaga Agustín era daimyô de la mitad sur del señorío de Higo (Kumamoto). Al caer éste en desgracia y morir en 1600, A (en algún documento llamado erróneamente Akafori) fue desterrado y sus posesiones, confiscadas. Posiblemente por entonces murió su mujer, y él se refugió en Nagasaki. Poco después pidió ser admitido como **dōjuku* de los jesuitas, en cuyas casas se ocupó muchos años en los oficios humildes, a pesar de su noble ascendiente. Cuando los misioneros fueron desterrados (1614), A partió con ellos a Manila (Filipinas), aunque pronto volvió a Japón para seguir su labor de *dōjuku* con los jesuitas perseguidos. A acompañaba al P. *Kimura Sebastián cuando éste fue arrestado (30 junio 1621), y le siguió a la cárcel de Suzuta después de canjearse con un mozo de servicio que había sido apresado equivocadamente. El provincial Mateus de *Couros le concedió la *Carta de Hermandad de la CJ. La valentía de A durante su prisión era eco de sus años de soldado y causó impresión en sus mismos carceleros. Fue admitido en la CJ y, por concesión del nuevo provincial Francisco *Pacheco, emitió anticipadamente los votos del bienio. Su martirio a fuego lento ocurrió en la colina de Nishizaka, hoy llamada de los Mártires, de la ciudad de Nagasaki, acompañado de otros cincuenta y cuatro compañeros, entre ellos Kimura. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 38, 60*. BRAH: *Jesuitas 9/7236* (Jes. Leg. 21) 884.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, *Relazione* 73, 185. SCHÜTTE 873. VALIGNANO, *Sumario* 190. *Varones ilustres* [2]1:635 (Ascafogi).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

AKBAR (Jalal-ud-Din Muhammad).

N. 1542, Umerkot (Sind), Pakistán; m. 1605, Agra (Uttar Pradesh), India.

El más grande los emperadores mogoles de la India sucedió (1556-1605) a su padre Humayun en el trono de Delhi. Establecido firmemente en el poder, inició pronto una campaña de conquistas, comenzando por el norte. Con el tiempo su imperio abarcaba quince *subahs* o provincias y se extendía desde Hindu Kush hasta el río Godavari, y desde Gujarat hasta Bengala.

Gobernante de talento, estableció y fortificó el imperio mogol, dándole una estructura centralizada de instituciones administrativas, económicas y militares, basada en principios políticos sanos, buenas relaciones con los rajas y respeto por el hinduismo. Excepcionalmente inteligente e inquisitivo por naturaleza, demostró ser un diplomático y estadista consumado, un gran soldado y estratega. Pero, también cultivó las artes de la paz, y fomentó la pintura y arquitectura; Agra y Fatehpur son aún testigos de su pasión por la belleza en las construcciones.

Con frecuencia se ha considerado el aspecto religioso de su vida como inspirado por la política y meramente oportunista. Con todo, hay razón para pensar que fue un hombre sinceramente religioso que, en opinión de su hijo Jahangir, «nunca, ni por un solo momento, se olvidó de Dios». Durante su largo reinado, su actitud en cuestiones religiosas evolucionó desde la propia de un musulmán sunni bastante ortodoxo, influido por tendencias shia y sufi y pasando por diez años de racionalismo cuestionador y de escepticismo, hasta llegar a un eclecticismo reflejado en el *Din-i-Ilahi* (religión divina). En 1575 construyó en Fatehpur Sikri un *Ibadat-khana* o casa de culto, donde teólogos musulmanes, jainistas, zoroastras y cristianos discutían temas religiosos en su presencia. El famoso *mazhar* (declaración) de 1579 le concedió ciertos poderes de interpretación como *mujtahid* (autoridad) en cuestiones dudosas del có-

digo islámico. En 1582 fundó el *Din-i-Ilahi* (una nueva sociedad religiosa más que una nueva religión), pero no forzó a sus súbditos a aceptarla.

En 1578 se puso en contacto con los jesuitas de Goa para que trajesen sus libros sagrados y le instruyesen en la religión cristiana. Se sabía que dos jesuitas llegados (1576) a Bengala se negaban a absolver a los comerciantes cristianos que habían defraudado al gobierno mogol de los debidos impuestos. Se envió a la corte mogol la primera misión jesuita (1580-1583), compuesta por Rodolfo *Acquaviva, Antonio *Monserrate y Francisco *Henriquez. A los trató con gran deferencia y consideración, y les oía con agrado. Les permitía rezar y hacer conversiones, y asistía con gusto a los debates religiosos entre los jesuitas y los expertos musulmanes. Confió a Monserrate el príncipe Murad, de once años, para que le enseñase el portugués y la moralidad de conducta. En 1590, A escribió cartas al virrey de la India y los jesuitas de Goa pidiendo el envío de misioneros a su corte, a la que llegaron (1591) los PP. Cristobal de la *Vega y Duarte Leitão y el H. Estêvão Ribeiro. Acogidos con favor por A, la oposición de varios de la corte y comprobando que A no buscaba sinceramente su conversión, regresaron a Goa. Una tercera misión (1595-1613) estuvo compuesta por los PP. Jerónimo *Javier, Manuel *Pinheiro y el H. Bento *Goes y sobrepasó varios años la muerte de A.

No hay evidencia sólida que pruebe su conversión ni siquiera en su lecho de muerte. Los obstáculos morales, doctrinales y políticos eran muchos y sus indagaciones parecen haber sido motivadas sobre todo por curiosidad intelectual. «Para los misioneros jesuitas, A fue al principio un estímulo, luego un enigma, y al final una desilusión». Con todo, el arte, la literatura y la historia, tanto en la India como en Europa, se beneficiaron de la presencia de los jesuitas en la corte de A, que escribieron un capítulo importante en la historia del diálogo religioso en la India.

BIBLIOGRAFÍA: ABUL-FAZL, *Akbar-name*, 3 v. (Calcuta, 1873-1886). DU JARRIC, P., *Akbar and the Jesuits*, ed. C. H. Payne (Londres, 1926). *Letters from the Mughal Court*, ed. J. Correia-Afonso (Bombay, 1980). *Jesuits* 718, 752. MACLAGAN, *Mogul* 402. MONSERRATE, A. DE, *Mongolicae Legationis Commentarius*, trad. J. S. Hoyland (Londres, 1922). POLGÁR 2/2:391s y nn. 11212-11221. SANTOS, *Patronato* 629. SMITH, V. A., *Akbar the Great Mogul* (Oxford, 1926). SRIVASTAVA, A. L., *Akbar the Great*, 3 v. (Agra, 1972-1973).

J. CORREIA-AFONSO

ALACOQUE, véase MARGARITA MARÍA de.

ALAMANNI (ALEMANNI), Cosimo. Filósofo.

N. 30 agosto 1559, Milán, Italia; m. 22 julio 1634, Milán.

E. 11 septiembre 1575, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1587, Roma, Italia; ú.v. 8 septiembre 1595, Milán.

Su padre, Benedetto, hospedó en su casa a los jesuitas enviados a Milán (1564) para fundar un colegio. A entró en la CJ, así como sus cuatro hermanos. Estudió filosofía en Milán (1578-1581) y teología en el *Colegio Romano (1584-1588), donde tuvo como profesores a Francisco *Suárez y Gabriel *Vázquez. Tras su ordenación, fue enviado a la Universidad Brera de Milán, donde enseñó filosofía (1588-1593), teología escolásica (1593-1597, 1600-1603) y teología moral (1603-1605). Por causa de su salud, tuvo que dejar la docencia, y pasó dieciocho años (1606-1624) en Pavía, como consejero del obispo en cuestiones teológicas y judiciales. De vuelta en Milán, fue un año confesor en la casa profesa, y nueve (1625-1634) prefecto de estudios de Brera.

Durante su estancia en Pavía, A compuso una *Summa totius philosophiae*, según el currículo del tiempo, pero integrada con textos de las diversas obras de Sto. Tomás, interpretados fielmente y ampliados con notable profundidad. La primera edición de cinco volúmenes (1618-1623) comprendía la lógica, física y parte de la metafísica; le faltaba la ética. Una segunda edición póstuma, publicada en París (1639-1640) por Jean Fronteau, OSA, completaba la metafísica y añadía la ética. Esta segunda edición fue reeditada en tres volúmenes (1885-1891) por Franz *Ehrle, que añadió un esbozo biográfico en su prefacio, así como un breve laudatorio de León XIII. La difusión de esta obra influyó en el nacimiento del *neotomismo.

OBRAS: *Summa totius philosophiae e D. Thomae Aquinatis Angelici Doctoris doctrina*, 5 v. (Pavia, 1618-1623).

BIBLIOGRAFÍA: DI VONA, P., *Studi sulla scolastica della Controriforma* (Florencia, 1968) 133-136. MAZZUCHELLI, G. B., *Gli scrittori d'Italia* (Brescia, 1753) 1/1:243. SOMMERVOGEL 1:113-114. *DHGE* 2:89. *EF* 1:146. *LTK* 1:264-265.

M. ZANFREDINI

ÁLAMO, Gonzalo del. Misionero, operario.

N. c. 1541, Córdoba, España; m. 20 septiembre, 1588, costa de Clare, Irlanda.

E. 1 julio 1559, Córdoba; o. ú.v. 14 septiembre 1582, Montilla (Córdoba).

Bachiller en artes al ser admitido en la CJ, hizo la probación en Granada. Tras sus estudios de teología en Sevilla, enseñó artes en el colegio Real de Granada y en el de la CJ de Sevilla. En este colegio y en el de Cádiz leyó *casos de conciencia.

Destinado a la Florida en la segunda expedición jesuita (1568), ejerció el ministerio en La Habana (Cuba), donde se detuvo por grave enfermedad. En 1569, pasó a Calus (Florida), cuya lengua llegó a dominar, y a Santa Elena (Savannah, Georgia). Atendió también los presidios españoles de San Pedro de Tacatucuro (isla de Cumberland, Georgia) y San Agustín (Florida). Por disparidad de criterios en la resolución de los casos de conciencia nuevos que se presentaban, en especial los matrimoniales, y en el modo de llevar la misión, tuvo encuentros serios con el viceprovincial Juan B. de *Segura. Entre otros asuntos, A juzgó la ejecución de los dos caciques de Calus un caso grave de conciencia y se opuso a la apertura de la misión de Ajacán (Virginia), cuyos trágicos resultados le dieron la razón.

Regresó a España con el adelantado Pedro Meléndez de Avilés y llegó a Cádiz en agosto 1570. Segura, en sus informes al P. General Francisco de Borja, juzgó duramente la persona y la actuación misional de A, y Antonio *Sedeño propuso incluso su despido de la CJ, pero otros compañeros de misión, como Juan *Rogel, y el mismo adelantado Pedro Meléndez —que pidió a Borja desde Sevilla (enero 1571), llevarlo consigo de vuelta a la Florida— lo alabaron por sus cualidades humanas y misioneras, y por su virtud y celo apostólico.

Enviado a fundar el colegio de Málaga (24 febrero 1573), se ocupó en especial del estado espiritual y material de las cárceles, hospitales y depósito de galeotes de Castilla y Andalucía, que había en la ciudad. Acompañó al obispo Francisco de Córdoba en las visitas pastorales a Antequera, Marbella y Ronda. Considerado uno de los mejores teólogos de la provincia de Andalucía y eminente en cuestiones morales (esta fue la razón de su destino a Florida), era, a juicio del *visitador García *Girón de Alarcón (1579), «absolutamente (...) el mejor operario de toda la provincia» (*Lus.44/2* 526).

Destinado en la casa profesa de Sevilla, fue nombrado (10 julio 1587) superior de siete jesuitas (*Misión naval) asignados a la armada que el adelantado de Castilla, Martín de Padilla, condujo a Lisboa. Mientras se aprestaba la armada contra Inglaterra, A ejerció su ministerio con la tripulación y la atendió en los hospitales. Para la reconciliación de Inglaterra con la Iglesia Católica, solicitó al P. General Claudio Aquaviva facultades papales para absolver de herejía.

En mayo 1588, A se embarcó con el H. Hernando de *Torres en el galeón *San Marcos*, con unos 400 hombres a bordo. El buque intervino en los encuentros con la armada inglesa y, al retorno, naufragó, como otras naves, frente a la costa occidental de Irlanda. Testigos oculares vieron a A en el puente alto animando y preparando a sus compañeros de naufragio para el trance final.

Su hermano menor, Hernando (1550-1607), fue también jesuita y misionero popular.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Baet 8*, *Lus 44/2*, FG *ms 77/2*. «Historia del colegio de Málaga». MEDINA, F. B., «Jesuitas en la armada contra Inglaterra, 1588», *AHSI* 58 (1989) 3-42 [12, 28s, 34]. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», 2, 3, c. 28. ÍD., «Centurias» 2.ª n. 11. SACCHINI V, p. 16, 451s. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 3, cap. 16. ZUBILLAGA, *Mon. Ant. Flo*.

F. B. MEDINA

ALAND, Jan. Director espiritual, escritor.

N. c. 1559, Lvov, Ucrania; m. 12 marzo 1641, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia.

E. 8 abril 1590, Cracovia, Polonia; o. c. 1586, Gniezno (Poznań), Polonia; ú.v. 24 junio 1602, Nesviž.

Después de estudiar (1578-1585) en la Universidad de Cracovia, fue director de la escuela catedralicia de Gniezno. Llevaba ya varios años de sacerdote cuando entró en la CJ. En su noviciado enseñó retórica a los jóvenes jesuitas de Jaroslaw; luego, repasó la teología (1595-1597) en Vilna (Lituania). Destinado a Riga (Letonia), enseñó sintaxis y poesía y, desde 1598, fue ayudante del maestro de novicios. Cuando el ejército sueco invadió Letonia, se trasladó (otoño 1600) con la comunidad del noviciado a Polock (entonces en Polonia). Desde 1602 hasta su muerte, vivió en el colegio de Nesviž, ejerciendo cargos, como prefecto de estudios y director de la *congregación mariana. Fue consejero espiritual en la corte de la familia Radziwiłł, que había fundado el colegio de Nesviž. Entre sus escritos hay un memorial sobre Mikołaj Krzysztof Radziwiłł y una obra sobre la veneración a San Miguel, patrono de la iglesia jesuita de Nesviž.

OBRAS: *Pamiątka... Mikołajowi Chrzysztofowi Radziwiłłowi...* (Vilna, 1617). *Nabożeństwo tygodniowe do św. Michała* (Vilna, 1630).

BIBLIOGRAFÍA: KLEIJNTJENS, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuīti Ordena archīvos*, 2 v. (Riga, 1940-1941) 2:308. POPLATEK, J., *Studia z dziejów jezuickiego teatru szkolnego w Polsce* (Wrocław, 1957) 190. ÍD., «Studia jezuitów polskich w Akademii Krakowskiej w XVI w.», *Nasza Przeszłość* 20 (1964) 90, 101-103, 109. SOMMERVOGEL 1:115-116; 8:1595. *DGHE* 1:1334. *EC* 1:621-622. *EK* 1:289. *SPTK* 1:40-41.

P. RABIKAUSKAS (†)

ALAÑA (ALAGNA), José Javier. Misionero, explorador, cartógrafo.

N. 11 enero 1707, Palermo, Italia; m. 17 febrero 1767, La Habana, Cuba.

E. 11 marzo 1722, Palermo; o. 27 mayo 1731, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1741, La Habana.

En respuesta a su reiterado ofrecimiento a las misiones desde sus años de teólogo en Palermo (1727-1729), el P. General Miguel Ángel Tamburini le envió a Nueva España, adonde llegó en abril 1730, siendo diácono. Proseguidos sus estudios de teología, fue ordenado sacerdote e hizo la tercera probación en Puebla de los Ángeles. En 1735, fue destinado al colegio S. José de La Habana, donde pasó el resto de su vida. Además de enseñar gramática, se dedicó a atender a la población negra esclava, como doctrinero y prefecto de su congregación. Sin embargo, se le recuerda sobre todo por su expedición a La Florida a petición del gobernador de La Habana, Juan F. Güemes, adonde fue en compañía del P. José M.ª Mónaco, entonces de paso por Cuba. Saliendo de La Habana el 24 junio 1743, recorrieron La Florida y las islas adyacentes y, a raíz de ello, A diseñó el primer mapa de los cayos, desde el Cayo de los Mártires al Cayo Hueso (Key West), y otro similar del de Boca Ratón (Florida).

Se le debe la construcción de la Casa de Loreto, bendecida (8 septiembre 1755) por el obispo Pedro A. Morell de Santa Cruz, así como la del nuevo templo de S. José (hoy Catedral de La Habana), cuya primera piedra se puso el 19 marzo 1748. En una de sus bóvedas sería sepultado diecinueve años después cuando aún no se había acabado la construcción del templo.

OBRAS: «Caios de los Mártires desde el de los Güesos (Habana, 1743)» y «Boca de Ratones, sacada por el P. Joseph Saver de Alaña, año 1743», *Cartografía de Ultramar* (Madrid, 1949-1957) carpeta II, n.52. *Visitas espirituales a la Santa Casa de Loreto ú obsequios a María Santísima en su santa casa* (Madrid, 1751).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:399-401, 437. *Album del L aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén* (Habana, 1904) 42, 45-47, 50-52. Burrus, *Obra cartográfica*, 43-45, 136. Kenny, M., *The Romance of the Floridas* (Milwaukee, 1934) 336ss. Sommervogel 1:115. Uriarte-Lecina 1:65. Zambrano 15:56-58.

E. J. Burrus (†)

ALARCÓN, Diego. Teólogo.

N. 1585, Albacete, España; m. 28 octubre 1634, Madrid, España.

E. 12 mayo 1599, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 1610; ú.v. 18 octubre 1618, Murcia, España.

Maestro de estudios mayores en Murcia (1613), Toledo (1622), Alcalá (1625) y Madrid (1634), donde fue calificador de la *Inquisición. Su obra teológica, precedida de una ampulosa dedicatoria de ocho páginas al antiguo profesor de Alcalá, Gabriel *Vázquez, fue desfavorablemente juzgada por el P. General Mucio Vitelleschi, por la intemperancia con que criticaba «así a nuestros autores como a los de fuera», lo que le hacía merecedor de la privación de la cátedra, y por lo pronto obligaba a recoger y corregir el libro. Se admira, además, el P. General de que fuese aprobado, aunque corría la voz de que A «después de revisto el libro, añadía lo que le parecía». Refiriendose a A y a otros teólogos de esos años, escribe al provincial: «Allá no acaban de entender lo que aquí padecemos, ni la opinión que en concepto de algunos tienen nuestros libros».

OBRAS: *Prima Pars Theologiae scholasticae* (Lyón, 1633). *Vita P. Didaci Dezae S.I.* (Alcalá, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:116. Uriarte-Lecina 1:66.

J. Escalera

ALARCÓN RAMÍREZ, José Tomás. Educador, promotor social de la Iglesia.

N. 15 enero 1878, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 30 agosto 1964, Padre Hurtado (Región Metropolitana).

E. 18 marzo 1897, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1911, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1915, Santiago.

Estudiaba en el seminario de Santiago cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, fue a España para el juniorado en Veruela (Zaragoza), pero su débil salud le hizo interrumpirlo con dos años de docencia (1901-1903) en el colegio de Barcelona. Estudió un año de humanidades y tres de filosofía en Tortosa (1903-1906) y, después de otro año de enseñanza (1907) en Barcelona, volvió a Tortosa para la teología (1908-1911). De nuevo en Argentina (1912), hizo la tercera probación en Córdoba.

Vuelto a Chile, fue al colegio S. Ignacio de Santiago como prefecto de internos (1913-1916), entre los que estaban los futuros jesuitas Nicanor *Marambio, Luis *Ramírez, Álvaro *Lavín y Alberto *Hurtado. Junto con los PP. Fernando *Vives y Jorge *Fernández Pradel, se dedicó a difundir la doctrina social de la Iglesia, tanto en el colegio como en diferentes asociaciones de obreros de Santiago. La actividad desplegada por los tres jóvenes jesuitas fue considerada revolucionaria por varios grupos conservadores, lo que determinó su salida del país.

Estuvo catorce años (1917-1932) en el colegio del Salvador de Buenos Aires (Argentina), como director de primaria y colaborador de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*. En 1921 publicó su versión castellana, *Elección de carrera*, de la obra de Joseph Rousseau, S.J. Creada la región chilena de la provincia argentino-chilena en 1931, regresó al colegio S. Ignacio de Santiago (1932-1936). En 1932, publicó una *Cartilla de Acción Católica*, que tuvo gran difusión. Siendo presidente del secretariado de prensa de Acción Católica, editó la carta del cardenal Eugenio Pacelli del 1 junio 1934, sobre la libertad de la militancia política de los católicos. Algunos sectores del partido conservador, para quienes éste era el único en que podían militar los católicos, lograron removerlo de su cargo. Pasado un breve tiempo en Córdoba, fue enviado a la residencia de Valparaíso (Chile), donde fue director de la escuela Pedro de Valdivia, y ministro y vicesuperior (1938-1964). En su última enfermedad fue trasladado al noviciado de Loyola en Marruecos (Padre Hurtado).

OBRAS: *Cartilla de Acción Católica* (Santiago, 1932). *Cartilla sobre el matrimonio y el divorcio* (Santiago, 1934). *La Prensa de Chile. Catálogo de las publicaciones periódicas de Chile* (Santiago, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Jesuitas* (Santiago, julio-septiembre 1964) 4-6.

E. Tampe

ALARCÓN Y MENÉNDEZ, Julio. Escritor.

N. 15 junio 1843, Córdoba, España; m. 20 octubre 1924, Madrid, España.

E. 23 abril 1866, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1878, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 15 agosto 1883, Madrid.

Cultivó la poesía y la música antes de entrar en la CJ. Violinista y discípulo número uno del maestro Jesús de Monasterio, fue en una ocasión coronado por Isabel II. Hizo la filosofía (1869-1872), magisterio (1872-1875) y la teología (1875-1879) en Poyanne. Tras la tercera probación en San Jerónimo de Murcia, fue socio (1880-1882) del provincial de Toledo y rector (1882-1886) del colegio de Chamartín (Madrid).

Inició entonces su intenso trabajo literario al ser designado director de *El Mensajero del Corazón de Jesús* y del *Apostolado de la Oración en España, con residencia en Bilbao (1886-1900). Su traslado a la casa de escritores de Madrid (1900) le permitió

continuar escribiendo. En 1905 se registró en A un punto de inflexión hacia la pastoral: estuvo en las residencias de Sevilla (1905-1908) y de Córdoba (1908-1910), donde fue superior, y en el colegio de Chamartín, como espiritual de la comunidad, hasta su muerte (1924).

Su producción literaria fue considerable, desde los artículos sobre las intenciones del Apostolado de la Oración (entonces muy leídos e influyentes), hasta sus poesías, pasando por sus escritos polémicos y biográficos, como *Genialidades*, una refutación humorística de las ideas del político y antiguo presidente de la I República Emilio Castelar sobre san Ignacio, o sus notables escritos feministas en torno a Concepción Arenal. Su estilo, lleno de un gracejo festivo y culto, aligeraba la profundidad de sus conceptos. De entre sus composiciones líricas, la que alcanzó mayor celebridad fue la despedida de los colegiales de Chamartín a la Virgen, «Dulcísimo recuerdo de mi vida / bendice a los que vamos a partir», que Luis de *Coloma incluyó íntegra y comentó en el primer capítulo de *Pequeñeces* y que ha sido recitada en casi todos los colegios jesuitas en España hasta bien dimidiado el siglo XX. En sus escritos empleaba «Saj» como seudónimo.

OBRAS: *Sentimientos* (Madrid, 1865). *Genialidades* (Madrid, 1892). *La Europa salvaje* (Barcelona, 1894). *El P. Victor Van Tricht* (Bilbao, 1898). *Un feminismo aceptable* (Madrid, 1908). «Un gran artista» [Jesús de Monasterio], *RazFe* 14 (1906) - 27 (1910). *El Corazón de Jesús y la Bta. Madre Barat* (Madrid, 1908). *Recuerdo de recuerdos* (Bilbao, 1912). *Una celebridad desconocida* [Concepción Arenal] (Madrid, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, C., *Jesuitas insignes: P. J. Alarcón* (Bilbao, 1928). FRÍAS, *Provincia Toledo*, 267s. MARTÍN, *Memorias*, 2:1026. RESTREPO, D., «El P. J. Alarcón», *RevJav* 39 (1953) 179-185. REVUELTA 2:1326. *Índices de Razón y Fe* (1954).

R. M.ª DE HORNEDO (†)

ALAVÉS ESTRADA, Luis de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 29 enero 1589, Tequisistlán (Oaxaca), México; m. 18 noviembre 1616, San Ignacio del Zape (Durango), México.

E. 21 mayo 1607, Tepotzotlán (México), México; o. 15 marzo 1614, México (D.F.), México.

Había obtenido el título de bachiller en artes en el Seminario San Ildefonso de México (1603-1607) antes de entrar en la CJ. Acabada la teología en el Colegio Máximo de la misma ciudad, fue enviado (1615) a la misión de los tepehuanes (estado de Durango), como vicario de Juan *Fonte, en el pueblo de San Ignacio del Zape. Su labor misionera fue muy breve, ya que pereció al año siguiente en la rebelión de los tepehuanes.

Como otros misioneros, fue sacrificado en odio a la fe. Era frecuente que los hechiceros, que veían reducirse su poder, fueran instigadores permanentes de esas rebeliones indígenas contra los misioneros, a los que consideraban intrusos. Puesto que iba a celebrarse una gran fiesta mariana en la iglesia de Zape el 21 noviembre 1616, Juan del *Valle y A invitaron a los misioneros y otros cristianos de la región. Los tepehuanes que merodeaban por el pueblo decidieron acabar con la misión y, a primera hora de la mañana del viernes, 18, atacaron por sorpresa, matando a algunos indios. Aunque no se conserva mucha información de los detalles, se sabe por uno que escapó a Guanaceví, que los padres hicieron refugiarse a los cristianos en la iglesia y, tras darles la absolución a todos, se confesaron mutuamente. Al prender fuego los rebeldes a la iglesia, A y del Valle salieron cargando respectivamente con un crucifijo y una imagen de María. Ambos fueron matados a pocos pasos de la iglesia. Consta, además, que a los dos meses (enero 1617) se encontró su cuerpo incorrupto y fue sepultado en Guadiana (Durango). Pronto se emprendió el proceso de beatificación, que tras una interrupción, explicable por la *supresión de la CJ (1773), se ha reabierto recientemente (20 diciembre 1983) en Durango, bajo el nombre de Hernando de *Santarén y sus siete compañeros (*Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:275. BONIFAZ, L., *Relación de las exequias de cuatro Padres de los mártires de los Tepehuanes* (Guadiana, 1617). CARDOSO, J., *Sangre en los Tepehuanes* (México, 1948). DUNNE, *Tarahumara*, 27-29. PÉREZ RIVAS, *Triunfos*, 3:232-235. ROCA, *Churches*, 234. *WL* 30 (1901) 75-81. ZAMBRANO 3:157-193.

C. E. RONAN

ALBANEL, Charles. Misionero, explorador.

N. 1614, Ardes (Puy-de-Dôme), Francia; m. 11 enero 1696, Sault-Sainte-Marie (Ontario), Canadá.

E. 16 septiembre 1633, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1646, Tournon (Ardèche), Francia; ú.v. 8 septiembre 1650, Quebec, Canadá.

Estudió dos años de filosofía antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó en varios colegios, como Quercy y Carcasona, y cursó un año de filosofía en Billom y la teología en Tournon.

Al terminar la tercera probación, partió para la misión de Nueva Francia, y llegó a Quebec el 23 agosto 1649. Estuvo al principio en Ville-Marie (Montreal) y, desde 1650 a 1660, en Tadoussac, trabajando entre los indios montañeses. Párroco y superior en Cap-de-la-Madeleine (1661-1665), su apostolado alternó la evangelización de los indios del río Saint-Maurice y la capellanía militar de los franceses. En 1669-1670, pasó de la misión de Sillery a la de los indios papinachos de Tadoussac.

Cuando el intendente Jean Talon organizó una expedición de reconocimiento a la bahía de Hudson, recabó los servicios de A, ya que éste conocía lenguas amerindias, y sus amigos indios estaban familiarizados con las rutas que llevaban al Mar del Norte. Además, A tendría que comprobar la presencia de europeos, es decir, encontrar a Pierre-Esprit Radisson y Chouart des Groseilliers, desertores franceses pasados a los ingleses. El territorio era también un posible camino al «Mar del Oeste» y una fuente inagotable de pieles.

Salió, pues, de Quebec el 6 agosto 1671 y, dos días más tarde, encontró a sus compañeros Paul Denys de Saint-Simon y Sébastien Provencher en Tadoussac. El 7 septiembre, el grupo llegó a las orillas del lago Saint-Jean. Al saber A que los ingleses estaban en la bahía, por precaución envió a algunos a Quebec para conseguir pasaportes oficiales. Hasta el 10 octubre no volvieron los mensajeros, por lo que se decidió permanecer el invierno entre los indios mistassinos. Esto le proporcionó la oportunidad de evangelizarlos y bautizar unos cien adultos y otros tantos niños.

El 1 junio, los tres franceses y dieciséis indios en tres canoas emprendieron de nuevo el viaje. El 18 junio, llegaron al lago Mistassini; el 25, al lago Nemishaku; el 28, a la bahía de James, después de haber bajado por el río Rupert. No encontrando a ningún blanco, enviaron una carta a Radisson e iniciaron el viaje de vuelta. Aunque la expedición había significado un recorrido de 800 leguas y unos 200 acarreos, A estaba satisfecho por ser el primer blanco en llegar a la bahía de James por vía terrestre.

En 1673, el gobernador, conde de Frontenac, le envió en una misión parecida al gobernador inglés Charles Bayly. Abandonó Quebec el 8 octubre, y tomó la ruta hacia el Mar del Norte el 13 enero 1674, hasta llegar al río Rupert el 30 agosto 1675. Pero Bayly lo apresó y lo envió a Inglaterra. Puesto en libertad a comienzos de 1676, pasó a Francia y obtuvo permiso de sus superiores para regresar a Nueva Francia. Nombrado este mismo año superior de la misión, A continuó unos veinte años su labor entre los indios y sus excursiones hacia la bahía de Hudson.

FUENTES: *MonNF* 7.

BIBLIOGRAFÍA: Crouse, N. M., *Contributions of the Canadian Jesuits to the Geographical Knowledge of New France* (Ithaca, N.Y., 1924). Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 89-111. Polgár 3/1:135. Rousseau, J., «Les voyages du Père Albanel au lac Mistássini et à la baie James», *RHAF* 3 (1949-1950) 556-586. Thwaites 53:58-92; 56:148-217. *DBC* 1:47-50.

G.-E. Giguère (†)

ALBANIA.

I. ANTIGUA CJ

En Albania, ocupada por los turcos en el siglo xv, los católicos constituían una minoría entre los ortodoxos y los musulmanes. Los jesuitas fueron a Albania en el siglo xvi acompañando a visitadores apostólicos, enviados por Gregorio XIII (1572-1585) para los católicos de los Balcanes en el imperio turco. Bartol Sfondrati, croata de Dubrovnik/Ragusa, acompañó al obispo Bonifacio Stefani a Bosnia, Serbia y Albania, pero murió (1583) durante la visita. En 1584, recorrieron Albania, como visitadores apostólicos, el canónigo Aleksandar *Komulović (jesuita desde 1599) y el jesuita Tommaso Raggio. Convocado el sínodo de obispos, les dejaron instrucciones sobre organización pastoral y disciplina eclesiástica, y les procuraron varias concesiones en Roma. Por entonces visitó Albania algún jesuita, por breve tiempo o de paso (Giulio *Mancinelli). Los jesuitas de los siglos xvi y xvii intentaron varias veces establecer un colegio para los católicos albaneses en Italia, pero su ejecución la difirieron siempre quienes iban a financiarlo. Hasta 1773, los jesuitas formaron a futuros sacerdotes de Albania en dos colegios de Italia: el *Griego de Roma y el *Ilírico de Loreto. En el primero solían asistir también albaneses, de los cuales salieron dos misioneros que trabajaron con los católicos de rito bizantino de Himara. En el segundo, se formaron muchos sacerdotes albaneses, entre ellos algunos que fueron obispos en su país.

M. Korade

II. MODERNA CJ

Los jesuitas se ocuparon directamente de Albania desde 1841. Por entonces, la Iglesia albanesa había quedado reducida más o menos a la proporción que da el censo general de un siglo después (1941), aunque se refiere a la población albanesa dentro de sus fronteras como nación independiente (desde 1912): algo más del 10 por 100 de católicos; un 20 por 100 de ortodoxos y un 69 por 100 de musulmanes. Hacia 1840, como en la actualidad, la mayoría de los católicos vivían en la Albania septentrional, mientras los ortodoxos estaban sobre todo en la parte sur, colindante con Grecia.

La ocasión de ir a trabajar en Albania les fue ofrecida a los jesuitas por Benigno Albertini, arzobispo de Scutari, que quería abrir un seminario para su diócesis y confiarlo a la CJ. El P. General Juan Roothaan envió (1841) a los PP. Vincenzo *Basile, Giuseppe Ignazio Guagliata y Salvatore Bartoli, de la provincia de Sicilia, y el H. Stanislao Camerlo, de la romana. No obstante todos sus esfuerzos de celo y prudencia, y el apoyo del arzobispo y del cónsul austríaco, su presencia encontró una fuerte oposición. En 1843, una sentencia del tribunal de Scutari decretó su expulsión y la demolición, a expensas de la CJ, del edificio que se estaba construyendo para residencia y casa de Ejercicios. Los jesuitas volvieron a Italia, menos Basile, que se quedó en Dalmacia. Esta estancia en Scutari, pese a su brevedad, produjo, de rechazo, para la Iglesia albanesa un fruto duradero, aunque poco visible: Guagliata, al volver a Italia, publicó (1845), en la imprenta de la Propaganda Fide, una traducción albanesa de la *Dottrina Christiana* de Roberto *Belarmino.

Pasada la borrasca, fue a Albania el P. Claudio Neri (1848), quien por varios años trabajó en la fundación de una residencia en Durazzo, que seguiría como «inchoata» hasta 1856. Entonces, Neri se trasladó a Scutari, nombrado superior y supervisor de la construción del seminario para todas las diócesis católicas de Albania, que Propaganda Fide había determinado (1854) establecer y confiarlo a la CJ. Ya antes (1846), Roothaan había creado la nueva pro-

vincia de Venecia, a la que fue asignada la misión de Herzegovina, dividida (1850) en las de Dalmacia y Trebinje (Bosnia); y el nuevo P. General Pedro Beckx le asignó también la misión de Albania. El edificio del seminario se construyó con grandes dificultades, por la oposición turca y de algunos grupos cristianos. De nuevo, por sentencia judicial, fue demolido (1856), a expensas de Neri, lo que se había levantado en dos meses. Con todo, bajo la amenaza de Austria, las autoridades turcas suavizaron su postura, y reconstruyeron ellas mismas el edificio, más amplio que el derribado. El Seminario Pontificio de Albania se inauguró en 1859, con Antonio Voltolina como superior, y dos padres más y un hermano; sin embargo, continuó figurando como «inchoatum» hasta 1861. En este año, la comunidad tenía ocho miembros, y llegó a doce en 1866: el rector (Voltolina), cinco padres, dos escolares profesores, y cuatro hermanos —el aumento de personal demuestra que la obra florecía cada vez más. Otra señal de este progreso era el hecho de que el número de padres seguía creciendo en 1870, y a las actividades del seminario se había sumado el cuidado pastoral de dos parroquias (Fortopus y Straucia). Como en otros seminarios, se enseñaban todas las materias desde primer año de gimnasio hasta fin de la teología. Las clases del liceo se daban en italiano, las de teología en latín, y se dio siempre amplio espacio para el albanés.

Al ver los frutos logrados en la formación del clero, los ciudadanos de Scutari pidieron a los jesuitas que extendiesen su labor docente al resto de la juventud, tanto más que, fuera del seminario, la ciudad no tenía entonces ninguna institución de enseñanza secundaria. Respondiendo a esta petición, la CJ abrió (1878) el «Institutum Scodrense Sancti Francisci Xaverii», luego Colegio de San Francisco Javier (Javeriano). Este colegio, a diferencia del seminario, era propio de la CJ. Comenzó con seis cursos, preferentemente de materias comerciales, técnicas y científicas, dada la importancia comercial de Scutari por su posición geográfica en los Balcanes; pero con la debida atención a la religión, filosofía y formación humanística en general, incluida la pedagogía y la música. Gracias al apoyo económico de numerosos bienhechores albaneses, del gobierno austríaco y, desde 1920, del gobierno italiano, el Javeriano fue progresando tanto en sus instalaciones como en el nivel académico. Se hizo su iglesia, locales para biblioteca, que se convertiría en una de las más importantes de Albania, un museo, salas de conferencias, un salón para representaciones teatrales, conciertos, etc.

En 1886, el colegio inició un proceso de transformación en gimnasio unitario de tipo europeo, con la enseñanza, entre otras cosas, del albanés, francés, latín, alemán y, hasta 1914, turco. Al pasar Albania a soberanía italiana (1922) fue reconocido en las universidades italianas. Cuando el Javeriano celebró (1927) sus bodas de oro, habían pasado por él 129 profesores jesuitas y 28 seglares. Los ex alumnos sumaban varios centenares; algunos de ellos personalidades destacadas en la vida pública, económica y en especial en la cultural: estudiosos, escritores y publicistas. Estos frutos eran aún más notables en 1945, en vísperas de la supresión del colegio por las autoridades comunistas; pasaba de 400 alumnos (católicos y no católicos) y había introducido una facultad de filosofía.

El seminario y el Javeriano, colaboraron siempre entre sí estrechamente; intencionadamente el rector del seminario fue siempre, a la vez, director del colegio. Esta colaboración permitió el desarrollo de la tipografía de la Inmaculada, instalada en el Seminario en 1870. Única en Albania durante varios años, publicó desde 1891 el *Elcija i Zemers t'Jesu Krishtit* (Mensajero del Sagrado Corazón), titulado desde 1914 *Lajmtari i Zemers së Krishtit*, *Perparimi* (El Progreso, 1908-1926) y *L.E.K.A.* (siglas albanesas de Unión, Educación, Cultura, Recreo, fundada en 1929), y otras revistas y periódicos de jesuitas y no jesuitas. Hasta 1941, habían salido de ella cerca de 700 publicaciones; unas 450 de ellas en albanés.

Necesidades pastorales particulares del país llevaron a los superiores a fundar (1888) una tercera obra: la Misión Volante, que tuvo pronto un centro-base propio: la residencia San Francisco de Regis. La Misión Volante fue organizada para evangelizar las zonas montañosas y más atrasadas del interior del país. Fue ideada por el P. Raffaele Musati, que murió (1886) sin llegar a verla en acción, y organizada por Giacomo *Jungg y Domenico *Pasi. Interrumpida algunos años debido a la I Guerra Mundial, la Misión Volante fue palestra de trabajo heroico de varias docenas de misioneros hasta 1944, cuando fue suprimida por las guerrillas partisanas. Su campo de actividad eran regiones muchas veces sin caminos, frecuentemente infestados de rebeldes y salteadores. Entre sus frutos espirituales, merecen mencionarse las pacificaciones para impedir «las sangres» (venganzas cruentas entre aldeas, clanes y familias); y, entre los frutos culturales, el estudio pionero de las antiquísimas tradiciones religiosas, jurídicas y sociales, que generalmente se conservaban en estado puro en la región montañosa. Para ampliar su radio de acción, la Misión Volante abrió (1910) en Scoplie, sede arzobispal, otro centro, dependiente de la residencia de Scutari: la «Estación San Pablo», cuyas instalaciones fueron mejoradas, gracias al arzobispo, Lazzaro Mieidia. Los aproximadamente 15.000 fieles de la diócesis recibieron así la atención misional de hombres como Giacomo Bonetti (1857-1926), Carlo Ferrario (1864-1939), Francesco *Genovizzi, Pasquale Giiadri (1877-1939), Angelo Sereggi (1860-1929) y Stefano Zadrima (1869-1916). Pero esta casa fue cerrada en 1920. A las tres obras principales de Scutari se sumó (1925) un orfanato por iniciativa del P. Giovanni B. *Della Pietra, dos años después, delegado apostólico de Albania. Fue una obra de gran eficacia social y religiosa.

Estas cuatro instituciones de la misión abrieron a los jesuitas un inmenso campo de trabajo. La provincia veneciana, de la que dependían, las proveyó generosamente de personal y medios. De 4 sujetos en 1859, se había pasado a 22 en 1890, a 40 en 1910, a 44 en 1930, y a 45 en 1945.

La misión tuvo que enfrentarse no sólo a las dificultades materiales y morales inherentes al estado de incultura del país, y a los elementos naturales, sino también a las críticas vicisitudes políticas: revoluciones nacionalistas antiturcas, luchas internas de movimientos y partidos, guerra de los Balcanes (1912-1913), durante la cual, Scutari sufrió un prolongado asedio de los montenegrinos, cuya artillería golpeó indiscriminadamente la ciudad, dañando el seminario y el colegio Javeriano, así como a los cambios políticos: independencia nacional (1912), I Guerra Mundial (1914-1918), que trajo al país la sustitución del influjo de Austria por el de Italia, la elección de Ahmed Zogu como rey de Albania (1928), la expedición militar italiana de 1939 con la subsecuente incorporación del país a la soberanía de Italia, fuertemente marcada por el fascismo.

La CJ había aumentado su número con la entrada de albaneses, y abrieron (1931) una escuela en Tirana. Esta escuela tenía 114 alumnos repartidos en los cinco cursos de la enseñanza elemental hasta que el rey Zogu suprimió (1933) todas las escuelas no-estatales y excluyó a las comunidades católicas de la participación en los fondos para el culto; con ésta y otras medidas, permitió la propagación del comunismo, que después su gobierno no pudo frenar. Pero, en septiembre del mismo año, la Delegación italiana obtuvo que los jesuitas pudiesen abrir en Tirana un gimnasio italiano mixto. Al mismo tiempo se estableció una «estación» para atender a la única pequeña iglesia católica de la ciudad. Gracias al trabajo generoso de jóvenes sacerdotes jesuitas y a la ayuda financiera del gobierno italiano, ambas obras florecieron rápidamente: el gimnasio se trasladó a una sede más amplia y adecuada, con el nombre de Instituto Aloisiano; y la «estación» religiosa, dotada de una iglesia nueva más amplia (con una capilla de rito oriental para los ortodoxos residentes o de paso), edificó para la comunidad una casa contigua, que fue erigida en Residencia Mayor en 1937.

En los años 1939-1940 se discutió la apertura de un Instituto de Magisterio en Scutari o en Tirana, y la fundación de un Seminario Menor en Piana degli Albanesi (Italia), que estaría destinado a dar primera formación a futuros sacerdotes de rito bizantino católico. Poco después, se abrió en Scutari una Escuela *Apostólica para niños aspirantes a la CJ, adjunta al Colegio Javeriano. La entrada de Italia en la II Guerra Mundial (1940) y los sucesos subsiguientes hicieron imposible realizar los proyectos y acabaron con las obras ya existentes, así como sofocaron en sus primeros brotes otra obra creada en Tirana en 1940: el Instituto de Estudios Albaneses, fundado por Giuseppe *Valentini, que había gozado de gran prestigio científico y era, en cierto sentido, el primero del país en su género. En este Instituto de investigación, querido por el gobierno italiano y el albanés, se concentraba una tradición científica, que los jesuitas habían constantemente cultivado. Baste recordar a Jungg en el sector de la gramática y lexicografía albanesa, a Gaetano Bruschi (1830-1899), en el de la lengua y literatura en general, y a Carlo Vasilicò (1839-1907) en el de las fuentes históricas de Albania; a sus continuadores Fulvio *Cordignano, lingüista, lexicógrafo, geógrafo e historiador, y sobre todo el ya citado Valentini, cuya fama perduró, por el impulso que imprimió a la cultura albanesa fundando la revista *L.E.K.A.*, dirigiendo el *Lajmtari i Zemers së Krishtit*, y dedicado incansablemente a la investigación del derecho, numismática, cronología, literatura e historia de Albania, que se concretaron en centenares de publicaciones en albanés, italiano y latín, algunas de ellas hoy indispensables, como la serie de volúmenes, *Acta Albaniae Veneta*. No es difícil probar que la contribución jesuita al renacimiento y desarrollo cultural de la Albania moderna ha sido insigne y, en muchos aspectos, esencial.

En el campo de la pastoral (además de las obras ya citadas), fundaron varias asociaciones para jóvenes; una *congregación mariana, el Oratorio de San José, el Círculo de San Pedro, el Círculo de Don Bosco, y el Apostolado de la Oración en Scutari; la Cruzada Eucarística y algunas asociaciones de Acción Católica en Tirana.

El régimen comunista (fines 1944) hizo desaparecer todas las obras católicas diocesanas y de las órdenes y congregaciones religiosas. La CJ trató de capear el golpe, elevando al status jurídico de viceprovincia el de la Misión albanesa. En mayo 1945, fue nombrado primero, y último, viceprovincial, Giovanni *Fausti, Con el liderazgo comunista de Enver Hoxa, la persecución se desató más violenta que nunca. Tras una campaña de calumnias orquestada por el gobierno, contra la que no era posible defenderse, llegaron los asesinatos misteriosos, los registros, confiscaciones, procesos; las condenas a muerte o a trabajos forzados fueron medios ordinarios para destruir las instituciones católicas, entre ellas las de la CJ. Las torturas empleadas fueron con frecuencia muy crueles. Encarcelados (diciembre 1945), fueron fusilados (5 marzo 1946) los PP. Fausti y Daniel *Dajani (albanés); Valentini, ausente en Italia desde hacía dos años, fue condenado a muerte por rebeldía; el P. Giacomo Gard y el escolar albanés Giorgio Vata, fueron condenados a trabajos forzados. Los delitos de que se les acusaba eran los que generalmente atribuían los comunistas a sus adversarios.

El 20 enero 1946, cerrados o a punto de ser confiscados el seminario pontificio, el colegio Javeriano, la Escuela Apostólica, el orfanato, la residencia de la misión volante en Scutari, y el Instituto Aloisiano y la residencia de Tirana, todos los jesuitas italianos que aún estaban en libertad (unos veinte) fueron concentrados en Durazzo y deportados a Italia. Pero esto no significó el fin de la presencia jesuita en Albania. Bajo el régimen de Hoxa, siguieron en la brecha testimoniando la fe católica unos veintiún jesuitas (de ellos, 19 albaneses: diez sacerdotes, dos escolares y siete hermanos).

Conclusión (1946-1993). Fundándose en las pocas e inciertas noticias que se podían tener acerca de ellos, los catálogos de la provincia los han indicado

durante decenios, como dispersos, encarcelados o en campos de trabajos forzados. A veces se filtraba algo más concreto, como la tortura durante meses (1947) y la defenestración del H. Gion *Pantaljia, pariente próximo de M. Teresa de Calcuta, y el arresto años después del P. Floriano Berisha y su tortura hasta casi su muerte. Eran unos veinte y sólo tres llegaron con vida a su liberación en 1991: los PP. Anton Luli (ochenta y un años), Gjergi Vata (setenta y cinco) y el H. Filip Luli (setenta y tres). El P. Pietro Maione formó parte de la delegación de la Santa Sede que llegó (18 mayo 1991) a Albania para visitar, animar y reorganizar lo que quedaba de la Iglesia Católica. Los otros miembros de la delegación eran el obispo ítalo-albanés de Lungro (Calabria) y el párroco de Santa María in Trastévere y director de la comunidad de Sant'Egidio en Roma. El domingo de Pentecostés celebraron la misa en la antigua iglesia jesuita en medio de una multitud inmensa, que los besaba, tocaba los ornamentos y lloraba. Hubo bautizos, primeras comuniones, confirmaciones. La tarea de Maione era encontrar a los sacerdotes, animarlos y ponerlos al día. En tres días les explicaba el *Vaticano II, el nuevo derecho canónico y la nueva pastoral litúrgica. Después les daba los Ejercicios, que algunos no habían hecho desde hacía casi cincuenta años.

El 7 septiembre 1991 se iniciaron las relaciones entre la Santa Sede y Albania. Llegaron el nuncio y dos jesuitas, que con Maione fundaron una residencia, cuyos miembros eran Luciano Fozzer, que regresaba a Albania tras cincuenta años, Ernesto Santicci y el escolar Giuseppe di Luccio. Juan Pablo II encomendó a la CJ abrir el seminario de Scutari, que comenzó con 30 seminaristas en febrero 1992, y eran 50 en junio 1993.

BIBLIOGRAFÍA: Capizzi, C., «I gesuiti italiani in Albania nei secoli XIX e XX», *Rivista storica del Mezzogiorno* 27 (1992) 101-133. «La Compagnia di Gesù e l'Albania», *La Compagnia di Gesù e l'Europa*, ed. G. Patti (Palermo, 1995), 51-63. Cordignano, F., «Geografia ecclesiastica dell' Albania c. 1570-c. 1650», *Orientalia Christiana* 36 (1934) 229-294. Gemmiti, D., «I gesuiti italiani a Scutari e la lingua albanese», *Rivista storica Mezzogiorno* 27 (1992) 134-143. Guidetti, A., *Gesuiti in Albania* (Milán, 1996). Juric, J., «Ilirski kolegij u Loretu (1580-1860)», *Vrela/Fontes* 13 (1982) 23-60. «The Jesuits in Albania», *Albanian Catholic Bulletin* 9 (1988) 54-85. Mirdita, Z., «Kulturno-prosvjetna i znanstvena...», *Isusovci* 276-292. Murzaku, I., *The activity and the role of the Jesuits in the Albanian history and culture, 1841-1946* (Diss. Inst. Pont. Orient. Roma, 1995). *Oriente Cattolico. Cenni storici e statistiche* (Città del Vaticano, 1962). Otto, *Gründung* 123-132. Polgár 2/1:3s. Sacchini 5/1. Scrima, N., *La rivista LEKA nel contesto sociale degli anni '30* (Diss. Iniv. Nápoles, 1994). Trstenjak, A., «A. Komulović SJ (1548-1608)», *AHSI* 58 (1989) 43-86. Vanino 1.

C. Capizzi

ALBER, Ferdinand. Provincial, visitador, vicario general.

N. 1548, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 30 octubre 1617, Humenné, Eslovaquia.

E. 1565, Múnich (Baviera), Alemania; o. c. 1573, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 6 junio 1584, Innsbruck.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó filosofía en Ingolstadt hasta 1577. Fue rector del colegio de Múnich (1578-1582) y de Innsbruck (1582-1585), y provincial (1585-1594) de Alemania Superior. Se enfrentó a situaciones entonces normales, como la defensa de la CJ desde el púlpito (Friburgo, Suiza) o mediante escritos. Así, para refutar la *Historia jesuitici Ordinis* (1593) de Elias Hasenmüller, ex jesuita escapado cuando era novicio de segundo año, el P. General Claudio Aquaviva pensó en Gregorio de *Valencia; pero A le consideró demasiado famoso para refutar las manifiestas falsedades del libro. Valencia revisó sólo la refutación hecha por Jakob *Gretser e intervino para moderar el lenguaje duramente polémico de Georg *Scherer. A construyó una cárcel en el colegio de Ingolstadt, cuya falta ocasionaba no pocas dificultades disciplinares, y era aceptada por los estudiantes. El general aprobó la solución propuesta por A para el proyecto de los duques Wilhelm y Maximilian de Baviera de incluir a los rectores de los colegios de la CJ en la dieta de Baviera; los jesuitas partiparían en ella sin título ni tareas personales en el *estado* de los eclesiásticos; solución que fue aceptada por los duques. A no pudo impedir, sin embargo, la construcción de un pasaje directo desde la corte ducal a la iglesia y colegio de Múnich, que el duque Wilhelm y la duquesa querían, a lo que se oponía Aquaviva. Pues si esto significaba gran estima para la CJ, podía también, dada la amistad de los duques y los jesuitas, dar lugar a habladurías de que la política ducal se planificaba bajo el influjo de los jesuitas. En su provincialato de Alemania, se crearon los colegios de Ratisbona (1589) y Pruntrut (1591). A era sensible a las distintas formas de apostolado. Publicó un *Methodus catechismi* (1591) y emitió varias normas para el buen desarrollo de las misiones populares, que iban desde el modo de comportarse con las autoridades civiles y religiosas (incluido el párroco), hasta la temática, para la que ofrecía esquemas de sermones.

Durante su primer provincialato de Austria (1595-1601) no ejerció más allá de la administración ordinaria. Pero durante el segundo (1616-1617) hubo de afrontar la petición de la corte de Viena de trasladar los cursos de filosofía del colegio a la Universidad, que estaba apoyada por el cardenal Melchior Klesl, administrador de la diócesis, y por el papa Paulo V. La cuestión quedaría resuelta en 1620, cuando —muertos A y el emperador Matías (1619) y caído en desgracia Klesl— el colegio (filosofía y gimnasio) se unió a la Universidad, y la docencia de la filosofía siguió en el colegio. Era predicador de la corte (1601-1602) y rector (1605-1608) en Viena, cuando fue *visitador, dos veces en la provincia de Renania Inferior (1602-1604 y 1608), y otra en Austria (1606). En la provincia de Renania Inferior, intentó cerrar el convictorio de Colonia, pero se opuso Aquaviva, que veía útiles los internados para Europa septentrional. En la provincia de Austria la corte rechazó por no ser austriaco a Heinrich Scheren como rector de Graz, a quien había nombrado Aquaviva; y su cargo lo tomó el austriaco Florian Avancinus. La Congregación General VI le eligió asistente (1608-

1615) de Alemania, y Aquaviva, antes de morir, lo nombró vicario general, cargo que se prolongó más de nueve meses (31 enero-15 noviembre 1615). En la preparación de la futura congregación general, se vio obligado a conminar la pena de excomunión a un grupo de jesuitas que querían excluir de la elección a Mucio Vitelleschi, aplicando lo prescrito por la CG IV (decr. 2, ante elect.) y por la *Formula Congregationis Generalis* (n. 21): que abarcaba a electores y no electores, y a «todos aquellos» que «de cualquier manera» intentasen impedir una elección libre y genuina. Esta decisión fue considerada por la CG VII (dec. 55) prudente y concorde con la *Fórmula* del Instituto de la CJ. Así, en elección libre, salió elegido general Vitelleschi. El nuevo general lo nombró provincial de Austria (1616), en cuyo cargo murió cuando hacía la visita cerca de la frontera húngaro-polaca.

FUENTES: Braunsberger, *Canisius* 5:861; 7:875; 8:951. ARSI *FG 644*; [elección P. Vitelleschi], *Vitae 127*.

OBRAS: *MonGerPaed* 3:143-145; 4:286-288. Sommervogel 1:118s.

BIBLIOGRAFÍA: Cordara 13-15, 95. *DHGE* 1:1392s. Duhr 1:865; 2/2:767. Le Bachelet, X., *Bellarmin et la Bulle Sixto-Clémentine* (París, 1911) 203; cf. *ZKT* 46 (1922) 322-325. Íd., *Prédestination et grâce efficace* (París, 1931) 2:411. Lukács, *Cat. Austriae* 1:618. Pastor 21:201. Schneider, B., «Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paul Hoffaeus», *AHSI* 26 (1957) 3-56. Thoelen 629.

M. Fois

ALBERDI, Esteban. Enfermero, maestro de obras.

N. 6 septiembre 1893, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 12 febrero 1975, Medellín (Antioquia), Colombia;

E. 30 julio 1910, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 2 febrero 1925, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hecho el noviciado, pasó (1912) al colegio de Burgos, y se inició como enfermero. En 1916, fue enviado con este oficio al colegio de Montserrat de Cienfuegos (Cuba) y luego a Colombia, donde lo ejerció en el colegio de San Bartolomé de Bogotá (1919-1920), el noviciado de Chapinero (1920-1925) —actual Santafé—, en la escuela *apostólica de Santa Inés (1925-1926) y el seminario de la Merced (1926-1929), dependiente del colegio de San Bartolomé.

Desde 1929, su oficio fue el de constructor, mecánico y electricista. Siguiendo la tradición de sus paisanos, los HH. Luis M.ª *Gogorza, José M.ª Ibarmia y Cándido Olañeta, y asociado con el colombiano Rubén *Vega, A se familiarizó con las técnicas arquitectónicas, aprendió a interpretar fiel e inteligentemente los planos de los arquitectos y llegó a ser un entendido maestro de obras: Colaboró en la construcción del colegio de Sta. Rosa de Viterbo (1929-1940; 1950-1955), en las nuevas sedes de los de Chapinero (1940-1944) y de La Merced (1944-1946), del seminario menor de San Pedro Claver en El Mortiño (1946-1950), de la casa de probación de La Ceja (1955-1957), del colegio de San Ignacio de Medellín (1957-1961) y del de San José de Barranquilla (1961-1965). Después, volvió al colegio de San Ignacio de Medellín, hasta su muerte. Fue siempre un jesuita entregado a su labor, callado, sencillo y buen religioso.

BIBLIOGRAFÍA: «Not Prov Colombia» (marzo 1975).

I. Acevedo (†)

ALBERRO, Martín. Operario.

N. 1526, Ituren (Navarra), España; m. 1 septiembre 1596, Valencia, España.

E. 9 diciembre 1556, Valencia; o. antes de diciembre 1556, Valencia; ú.v. 30 abril 1564, Valencia.

Ayudado por bienhechores, hizo la carrera sacerdotal en Valencia y se ordenó antes de entrar en la CJ. Residió en el colegio San Pablo de Valencia hasta que, fundada (1579) la casa profesa, se trasladó a ella. Fue confesor, catequista y encargado del cuidado espiritual de los presos en la cárcel de la ciudad. Con dotes especiales para la dirección espiritual, ayudó a muchos a entrar en la vida religiosa. Se refieren de él gracias extraordinarias de oración, entre otras, una aparición de la Virgen, hacia la que sentía gran devoción. Según su descripción, su penitente, el famoso pintor valenciano Juan Macip, llamado Juan de Juanes, pintó un cuadro de la Purísima Concepción, que es venerado aún hoy en la iglesia jesuita de Valencia.

OBRAS: [Curriculum vitae], *Nadal* 2:572.

BIBLIOGRAFÍA: Albi, J., *Juan de Juanes y su círculo artístico* (Valencia, 1979). Álvarez, «Hist. Prov. Aragón», cap. 46 (ms.). [Bosquete, J.-B.] «Historia y primero centenar de la Casa Profesa de Valencia» (ms.). Hornedo, R. de, «La pintura de la Inmaculada en Sevilla», *MisCom* 20 (1953) 173, 182-184. Ordóñez, V. - Pérez de Larraya, F., *Jesuitas navarros, siglo a siglo* (Pamplona, 1983) 3. Tena, V. J., *Un navarro de Ituren y la obra maestra de Juanes* (Valencia, 1980). Tormo, E., «La Inmaculada en el arte español», *Boletín Sociedad Española de Excursiones* (1918). Tramoyeres, L., «La Purísima Concepción de Juan de Juanes», *Archivo de Arte Valenciano* (1917-1918) 113-128.

C. de Dalmases (†)

ALBERS, Peter. Historiador, escritor.

N. 13 abril 1856, Frasselt (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 1 abril 1932, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 26 septiembre 1880, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 8 septiembre 1893, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1898, Maastricht.

Acabados sus estudios teológicos, asistió a las clases de Ludwig von *Pastor y otros historiadores en la universidad de Innsbruck (Austria), y visitó los archivos y bibliotecas de esta ciudad, así como de otras del norte de Italia. Durante su estancia en el teologado de Maastricht (1896-1920) como profesor de historia de la Iglesia, publicó un gran número de libros y artículos. Entre ellos, destaca *Geschiedenis van het herstel der hiërarchie in de Nederlanden*, obra sobre la restauración de la jerarquía holandesa en 1853. Basado en abundantes fuentes inéditas, consi-

guió la admiración general de los historiadores católicos. Su *Handboek der algemeene kerkgeschiedenis* se usó en muchos seminarios diocesanos y religiosos, y fue traducido al latín, francés, italiano, inglés y japonés.

OBRAS: *Geschiedenis van het herstel der hiërarchie in de Nederlanden*, 2 v. (Nimega, 1903-1904). *Handboek der algemeene herkgeschiedenis*, 2 v. (Nimega, 1905-1908). *De hoogeerwaarde Pater Joannes Philippus Roothaan*, 2 v. (Nimega, 1912). *Liber saecularis historiae Societatis Jesu 1814-1914* (Roma, 1914). *De Sinte Teresia-Kerk... te 's-Gravenhage* (La Haya, 1916).

BIBLIOGRAFÍA: Ackermans, G., «"Met behoud van de waarheid en zonder gevaar voor de jeugd". Het oeuvre van de kerkhistoricus P. Albers S.J. (1856-1932)», *De Maasgouw* 110 (1991) 177-194. De Goossens, W., «In Memoriam Pater Petrus Henricus Albers SJ», *Publications de la Société Historique et Archéologique dans le Limbourg* 68 (1932) 3-10. Leturia, P., «P. Petrus Albers», *AHSI* 1 (1932) 384. Tesser, J., *De Jezuïeten te Maastricht 1852-1952* (Maastricht, 1952) 94-97. *DKE* 1:680.

J. Barten (†)

ALBERTRANDI (ALBERTRANDY), Jan Chrzciciel. Historiador, editor, obispo.

N. 7 diciembre 1731, Varsovia, Polonia; m. 10 agosto 1808, Varsovia.

E. 14 agosto 1748, Vilna, Lituania; o. 1760, Varsovia; ú.v. 15 agosto 1765, Varsovia; jesuita hasta 1771. o.ep. 26 enero 1796, Varsovia.

Era hijo de italianos residentes en Varsovia. Acabada su formación jesuita, trabajó (1760-1764) en la biblioteca del obispo Józef Załuski, donde clasificó sus 200.000 volúmenes y preparó un catálogo de los libros. Tras la tercera probación (1764-1765) en Polotsk (Rusia Blanca, hoy Bielorrusia), fue nombrado (1765) tutor de Feliks Lubieński, sobrino de Władysław Lubieński, arzobispo de Gniezno y primado de Polonia. Al morir el arzobispo, A pasó a prefecto de estudios (1767-1769) del Colegio de Nobles de Varsovia.

A había sido coedirector de *Monitor* desde 1765 y, en 1770, comenzó la revista *Zabawy Przyjemne i Pożyteczne* (Pasatiempo agradable y útil). En 1773, fue custodio de la colección real de monedas antiguas y, después, lector (1774), bibliotecario (1790) y archivero real (1794). Desde 1775 a 1787, trabajó, también, en la Asociación de Libros Elementales, una sección de la Comisión de Educación Nacional. Hizo investigación histórica (1782-1785) en los archivos del Vaticano y Nápoles, y fue (1789) a Suecia, como capellán de la misión diplomática de Jerzy Potocki. Mientras estuvo en el extranjero, reunió unos 170 cuadernos de extractos relativos a la historia de Polonia.

Nombrado obispo de Zenopolis a fines de 1795, fue consagrado en 1796. Fue cofundador y primer presidente de la Sociedad de Amigos de la Ciencia de Varsovia, y se le conoció por su amor a la lengua nacional e interés por su historia y cultura. Su hermano Antonio (1732-1795) fue pintor de corte en tiempo del rey Estanislao II Poniatowski.

OBRAS: *De potestate episcoporum circa Verbi Divini praedicationem communicatio* (1754). *Dzieje Królestwa Polskiego krótko lat porządkiem opisane* (Varsovia, 1763). *Katechizm mniejszy i większy* (Vilna, 1817).

FUENTES: ARSI, *Lith. 32 A* f. 9.

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 9-13. Koch 32-33. Polgár 3/1:136. Santos, *Obispados* 1:274s. Schletz, A., «Ks. Jan Albertrandi w latach 1731-1795», *Nasza Przeszłość* 10 (1959) 177-208. Sommervogel 1:132-134; 8:1599. Załęski 3:1123-1126. *Nowy Korbut* 4:205-210. *CE* 1:263-264. *DHGE* 1:1593-1594. *EC* 1:706-707. *EK* 1:306-307. *PSB* 1:45-46. *SPTK* 1:41-45.

L. Piechnik

ALBOTODO, Juan de. Apóstol de moriscos y marginados, operario.

N. 1527, Granada, España; m. 14 mayo 1578, Sevilla, España.

E. febrero 1557, Granada; o. c. 1555, Granada; ú.v. 9 abril 1570, Granada.

Hijo de Alonso e Isabel, *moriscos granadinos del gremio de caldereros, no carentes de bienes de fortuna (nobles y ricos, según afirmaba su discípulo Ignacio de las *Casas), estudió en el colegio San Miguel y se graduó de Maestro en Artes en el colegio Santa Catalina. Ordenado sacerdote por el arzobispo granadino Pedro Guerrero, ejerció por un tiempo los ministerios sacerdotales. Su vocación a la CJ se debió, según propia confesión, a la predicación de Alonso de *Ávila (Basilio) y, recibido por Juan de la *Plaza, rector del colegio, tras algunos meses de probación en Córdoba, regresó a Granada, donde se dedicó a predicar y a cuidar de presos y condenados a muerte.

Su apostolado se dirigió especialmente a los moriscos, a quienes predicaba en árabe. Vistos los frutos conseguidos, la CJ, con el apoyo del arzobispo Guerrero, estableció (julio 1559) una casa y escuela en el barrio morisco del Albaicín, donde A, junto con otros jesuitas, trabajó por diez años, hasta su clausura al desalojarse el barrio a causa de la rebelión morisca (1568-1570). Su labor pastoral se extendió a las Alpujarras, al valle de Lecrín y a la Vega. En estas misiones, llevaba consigo uno o dos muchachos moriscos de los cinco o seis que se educaban en un pequeño convictorio junto a la casa de la CJ en el Albaicín. También instruyó en la fe cristiana a algunos musulmanes y los preparó para el bautismo. Colaboró con el presidente de la Audiencia, Pedro de Deza, en la aplicación de la provisión real relativa a la asimilación de los moriscos a los modos de vida de los cristianos viejos. Le admiraron algunos de sus connacionales, mientras otros le odiaron como traidor e incluso prepararon, sin efecto, un atentado contra su vida por mano de un norteafricano. Fue informado de la rebelión morisca preparada para la Nochebuena 1568, por Francisco Abenedem, al parecer uno de los conjurados.

En 1570, fue enviado a Sevilla, donde fue a parar un grueso contingente de moriscos granadinos exilados. En esta ciudad, como había hecho en Granada, predicaba por calles y plazas, y se ocupa-

ba de las prostitutas de la mancebía que inundaban el Arenal, centro del mundo portuario y del subproletariado sevillano, abundante también en moriscos granadinos. Sustituyó en la labor carcelaria a Jorge *Álvarez y, a su vez, inició en este ministerio a Pedro de *León. A procuró resolver los problemas espirituales y materiales de los presos y condenados a muerte. En la iglesia del colegio jesuita confesaba a toda clase de personas, incluso a las más principales de la ciudad, que no desconocían su origen, pues él no lo ocultaba. Padecía males de cabeza, lo que explicaría su tendencia a «leer y oyr cosas buenas y no mucho a la oración», como confesaba a Jerónimo *Nadal hacia 1561, al tiempo que le exponía sus deseos apostólicos: «predicar especialmente a moriscos y a moros, también deseo mucho yr por todos los lugares de Granada y dar noticia de nuestro señor Jesu Christo, que no se conoce, pues a mí me a hecho tan grande merced y beneficio». Éste fue el resumen de su vida, que acabó en el colegio de Sevilla (1578). Su funeral constituyó una prueba de la estima de la ciudad por su santidad de vida.

«Lumbrera de la Iglesia para esta gente [moriscos]», en frase de Casas, el nombre de A fue, junto con el de Juan Bautista *Eliano, judío bautizado, punto de referencia en la protesta de muchos jesuitas, especialmente andaluces, contra el canon 3 de la Congregación General V (1593) que excluía de la admisión en la CJ a los *cristianos nuevos, decreto que era, afirmaban, ajeno al espíritu evangélico, y de Ignacio de Loyola, y excluía en adelante hombres de la talla apostólica de A y Eliano.

FUENTES: FG *Ms 77* II,46. British L., *Add 10.238*. Roa, «Hist. Prov. Andalucía», l.1 c.30; l.3 c.3. Solís, «Los dos Espejos» 1 imagen 11.

BIBLIOGRAFÍA: Garrido Aranda, A., *Organización de la Iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias* (Sevilla, 1979). Herrera Puga, P., *Granada en el siglo XVI: aspectos sociales* (Granada, 1980). León, P. de, *Grandeza y miseria en Andalucía* (Granada, 1981). Medina, F. B. de, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca (1545-1614)», *AHSI* 57 (1988) 1-136 [30, 63-114].

F. B. Medina

ALBY (ALBI), Henri. Superior, escritor.

N. 21 enero 1590, Bolène (Vaucluse), Francia; m. 6 octubre 1658, Arlés (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 30 noviembre 1607, Lyón (Rhône), Francia; o. 1620, Lyón; ú.v. 21 enero 1624, Lyón.

Enseñó gramática y humanidades siete años y, después, filosofía y teología doce, en los colegios de Vienne y Lyón. Gran parte de su vida fue superior: vicerrector en Lyón (1634-1635), y rector en Arlés (1636-1641), Avignon (1647-1648) y Grenoble (1655-1657). De 1649 a 1655, estuvo de profesor en Chambéry. Con todo, se da la paradoja de que fuera apreciado como hombre espiritual, y como superior, considerado más bien mediocre. Durante su estancia en Arlés, A representó a la CJ en una disputa con el gobierno local y los dominicos con motivo de la fundación de un colegio jesuita en la ciudad.

Sus primeros escritos fueron hagiográficos, pero, más tarde, compuso una historia ilustrada de cardenales importantes, franceses y extranjeros. Entre sus otras obras, hay dos manuales de piedad, *L'Art d'aimer Dieu* y *Du renouvellement d'esprit*. Escribió, también, un grueso volumen en defensa de la Inmaculada Concepción y tradujo un relato (1627-1646) de Alexandre de *Rhodes sobre la misión jesuita en Cochinchina (Vietnam).

En 1649, A se vio envuelto en una controversia teológico-canónica sobre el derecho de los fieles a cumplir su obligación dominical y pascual en una iglesia distinta de la parroquial. Esta cuestión en apariencia insignificante enlazaba, sin embargo, con el clima eclesial francés del siglo XVII, en el que se enfrentaba la jurisdicción universal del Papa con los supuestos derechos galicanos de los obispos de Francia, a quienes debían someterse los religiosos, incluso los exentos, en la predicación y administración de los sacramentos (véase *galicanismo). En respuesta al libro del capuchino Bonaventure de la Bassée, *Le Théophile Paroissial* (1649), que sostenía la posición galicana, A contrapuso su *L'Anti-Théophile*. Con todo, a diferencia de la mayoría de semejantes controversias, ésta de Lyón tuvo un final feliz, al reconciliarse públicamente ambos antagonistas (1650) en presencia de las personas más importantes de la ciudad.

OBRAS: *La vie de S. Gabin* (Lyón, 1624). *L'Art d'aimer Dieu* (Lyón, 1634). *Eloges historiques des cardinaux illustres françois et estrangers...* (París, 1645). *Du renouvellement d'esprit* (Lyón, 1651). *L'Anti-Théophile* (Lyón, 1649). *Apologie pour l'Anti-Théophile paroissial* (Lyón, 1649). *Defense de la conception toute pure, et sans tache, de la Saincte-Vierge...* (Grenoble, 1654).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:134-136. *DBF* 1:1238. *DHGE* 1:1617. *NBG* 1:616.

J. P. Donnelly

ALCÁÇOVA (ALCÁCEVA, ALCAÇAVA), Pedro de. Misionero, educador.

N. 1524, Portugal; m. 1579, Goa, India.

E. 1543, Coímbra, Portugal; 1548, Goa.

A poco de hacer los votos en Lisboa, dejó la CJ por causas desconocidas; readmitido en Goa, repitió el noviciado. Francisco *Javier lo eligió, junto a Baltasar *Gago, Duarte da *Silva y Álvaro Ferreira, como compañero para su viaje a China en 1552. Partieron de Goa el 17 abril, pero por dificultades que Álvaro de Ataíde levantó contra Javier en Malacca, se reorganizó la expedición: Javier y Ferreira se quedaron en Malacca, mientras Gago, Silva y A fueron (6 junio) a Japón. Llegaron a Tanegashima (14 agosto) y a Funai (Bungo, Ōita) el 7 septiembre. El joven daimyō Ōtomo Yoshishige, amigo de Javier y de los portugueses, quiso retenerlos, pero A en octubre, Silva poco después, y Gago en diciembre, pasaron a Yamaguchi. El 10 febrero 1553, A regresó a Funai con Gago y Juan *Fernández, recibió la correspondencia del daimyō para el virrey de la India, y fue

por tierra al puerto de Hirado. Cosme de *Torres le había encargado ir a Goa para lograr la ayuda material necesaria y volver al Japón, una misión nueva desprovista de todo. El 19 octubre 1553, partió para Sanchan/Sangchuan, esperando ver a Javier, pero este había muerto el 3 diciembre anterior. Tras visitar su tumba vacía, prosiguió a Malacca, en cuya escala de unos meses logró que amigos de Javier enviaran la ayuda material, pero ésta se perdió en el mar.

Llegó a Goa (16 marzo 1554) con el H. Manuel de Távora, llevando el cuerpo de Javier. Pasadas las fiestas en honor de Javier, A enseñaba el catecismo a unos 300 niños que reunía por las calles. En 1556, el procurador Baltasar *Dias le preparó el equipaje que pedían del Japón, y obtuvo del Rey de Portugal por medio del gobernador dos bahares de seda de un valor equivalente a 1.000 cruzados. A zarpó de Goa con Dias (12 abril) y, ya él solo desde Malacca (julio), fue con la carga a la isla de Lampacao, cerca de Guangzhou/Cantón. Pensó esperar hasta mayo para cruzar a Japón, pero al fin no lo logró. Tal vez se unió en Lampacao a la expedición del provincial Melchior Nunes *Barreto que volvía de Japón para Malacca. En 1558, A era director del colegio-internado de huérfanos adosado al colegio de S. Paulo de Goa, en cuyo puesto siguió hasta su muerte, menos los años (1564-1566) que trabajó en Bassein y Rachol. Durante su estancia en Goa, además de su tarea en el internado, predicaba los domingos y fiestas en las aldeas vecinas de S. João, Paso Ceco, etc. Se conserva una carta suya desde Goa (1554), valiosa por sus detalles sobre el comienzo de la misión de Japón. La exactitud de fechas y otros datos revelan la seriedad y carácter concienzudo con que A se daba al trabajo.

OBRAS: ARSI *Goa 24/1*. [Carta, 1554], *DocJap* 2:404-432.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 6. *DocInd* 2-9. FRÓIS 1:48s, 63-67. GONÇALVES, *História* 3:414. *MonJap* 1:1124; 2:762. SCHÜTTE 874. SOMMERVOGEL 1:140-147. SCHURHAMMER, *Javier* 4:861.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ALCÁZAR, Bartolomé. Humanista, historiador.

N. 23 agosto 1648, Murcia, España; m. 14 enero 1721, Madrid, España.

E. 18 enero 1664, Murcia; o. 1671, Murcia; ú.v. 8 diciembre 1682, Madrid.

Profesor de humanidades y retórica durante veinte años, residió en el *Colegio Imperial de Madrid desde 1674, donde, tras su rectorado en Cuenca (1691-1694), ocupó la cátedra de matemáticas (1695-1700), en colaboración con Jakub *Kresa. Nombrado (1700) historiador de la provincia de Toledo, compuso la *Chrono-Historia*, cuya primera parte, que abarca de 1541 a 1581, publicó en 1710. Es su obra de madurez, trabajada sobre la rica documentación original de los archivos de los colegios jesuitas de Madrid y Alcalá. En 1710, le llamó el Concejo de Murcia para proyectar la reconstrucción del puente sobre el río Segura. Miembro fundador de la Real Academia de la Lengua (1713), colaboró en la preparación del *Diccionario de Autoridades*. La Academia Española lo incluyó en el catálogo de autoridades de la lengua. Pensaba continuar la serie de *Varones ilustres*, de Nieremberg-Andrade, pero se lo impidió su poca salud.

OBRAS: «Carta a D. Vincencio Juan de Lastanosa sobre su Museo...» (1676: Sánchez Ruiz, 817-821). *De ratione dicendi* (Madrid, 1681). *El perfecto Latino en prosa y verso* (Madrid, 1683). *Silva Selectorum tripartita* (Madrid, 1681). *Vita S. Ignatii de Loyola per anagrammata* (Madrid, 1685). *Vida de S. Julián* (Madrid, 1692). [Comunicaciones científicas] *Mémoires de Trévoux* 1704, 1238, 1765. *Chrono-Historia de la C. de J. en la Provincia de Toledo*, 2 t. (Madrid, 1710). «Supplementum Bibliothecae Scriptorum SI in Prov Toletana, 1675-1699» (BNM ms 9499). «Continuación de la Chrono-Historia», 3 t. [1581-1620, falta 1600-1611. APT]. «Introducción a la Geografía» [de Ph. Cluverius, Leiden, 1624]. *De rhetorica facultate*, I (Granada, 1994: bilingüe).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:114. ASTRAIN 7:195, 216. *DHGE* 2:115. RAMOS, J. V., *Noticias de la vida, muerte...* (Madrid, 1724). SÁNCHEZ RUIZ, V., «El humanista P...», *Anales Universidad Murcia* (1947-1948) 649-840. SIMÓN DÍAZ 5:365-393. URIARTE 539, 5347. URIARTE-LECINA 1:86-89.

J. ESCALERA

ALCÁZAR, Luis del. Escriturista.

N. 6 abril 1554, Sevilla, España; m. 14 julio 1613, Sevilla.

E. noviembre 1568, Sevilla; o. c. 1578, Córdoba, España; ú.v. 22 mayo 1589, Sevilla.

De origen neoconverso, era el mayor de los hijos varones de Melchor del Alcázar, caballero veinticuatro de Sevilla, y de Ana de la Sal Hurtado de Mendoza. Su tío Baltasar del Alcázar fue famoso poeta y, aunque de menor importancia, también su hermano Juan Antonio y su sobrino Melchor del Alcázar. Alumno del colegio de Sevilla, fue admitido en la CJ con catorce años, pero ante la oposición de su padre que le quería enviar a la Universidad de Alcalá, los superiores lo dejaron en casa del inquisidor Carpio, amigo de la CJ. Convencido de la vocación de su hijo, su mismo padre le llevó al colegio, donde hizo el noviciado. En Córdoba estudió artes (1570-1573) y teología (1573-1577), aunque por falta de salud había solicitado estudiar ésta en Salamanca (1573), y enseñó dos años artes y uno de teología escolástica (c. 1578-1581).

A petición de su padre y con licencia del P. General Claudio Aquaviva, acompañó (1581) a dos hermanos suyos a Roma en el séquito del conde de Olivares, embajador de *Felipe II. Pronto surgieron inconvenientes y Aquaviva, avisado previamente por el provincial de Andalucía Diego de *Acosta, le ordenó salir de Roma. Volvió a Sevilla en 1582, con la consiguiente contrariedad de su padre que, no obstante, fue el principal agente en el cabildo sevillano para la fundación (1587) por parte de la Ciudad, con permiso real, de las escuelas del colegio de San Hermenegildo, por un total de 16.900 ducados a los que, más tarde, el mismo cabildo añadió 6.000.

Controvertida por algunos su anterior docencia de artes, A enseñó retórica en Sevilla (1582-1583) y, luego, Sgda. Escritura ahí y en Córdoba (1583-1597) y un año teología escolástica (c. 1591-1592). Desde esta última fecha hasta su muerte (1613), se dedicó a preparar la edición de sus comentarios al Apocalipsis, su obra más famosa. Estos trabajos siguen la línea marcada por sus predecesores, Francisco de *Ribera, Brás *Viegas y Alfonso *Salmerón, y señalan, según W. Bousset, el comienzo de la exégesis científica, al situar el Apocalipsis en el cuadro de la Iglesia primitiva. Cae, sin embargo, fácilmente en el puro alegorismo moral. Su exégesis influyó notablemente en la de Hugo Grotius y J. B. *Bossuet. Se le ha atribuido falsamente el *Discurso acerca de los estatutos de limpieza de sangre* de su amigo Fr. Agustín Salucio O.P. El pintor y humanista Francisco Pacheco hizo su elogio y dibujó su retrato.

OBRAS: *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi* (Amberes, 1614 y 1619). *In eas VT partes, quas respicit Apocalypsis* (Lyón, 1631). [Respuesta a la censura], Madrid, Acad. Hist., 9/3605. «Expositio libri Job». «In Proverbia Salomonis». In Hyeremiam». «In I ad Corinthios». In Ioannem». «In ep. ad Romanos» (BUSalamanca, ms 272, 760).

BIBLIOGRAFÍA: Allo, E.-B., *L'Apocalypse* (París, 1933) cclviss. Bousset, W., *Die Offenbarung Johannis* (1906) 93s. Contreras, F., «Vestigatio arcani sensus... Estudio y comentarios», *ATG* 52 (1989) 51-168. Feuillet, A., «Les diverses méthodes d'interpretation de l'Apocalypse», *L'Ami du Clergé* 71 (1961) 263. Olivares, E., «L. de A. Biografía. Escritos. Bibliografía», *ATG* 52 (1989) 5-50. *DHGE* 2:13s. Hurter 3:483. Uriarte 3654, 3926. Uriarte-Lecina 2:347-349. Sommervogel 1:145s.

J. Escalera / E. Olivares

ALCIATI, Terenzio. Historiador, teólogo.

N. 1570, Roma, Italia; m. 12 noviembre 1651, Roma.

E. 9 marzo 1593, Roma; o. c. 1601, Roma; ú.v. 21 noviembre 1607, Roma.

De familia noble milanesa trasladada a Roma, estudió cinco años de leyes antes de entrar en la CJ. Fue notable profesor del *Colegio Romano, primero de filosofía (1602-1605) y, después, de teología (1609-1623), así como prefecto de estudios (1623-1627). En 1629, tradujo del latín, con el seudónimo de Erminio Tacito, la vida de Pedro *Fabro, escrita por Niccolò *Orlandini.

Recibido (1625) de Urbano VIII el encargo de responder a la obra de Paolo Sarpi sobre el concilio de Trento, acumuló por casi treinta años un inmenso material de fuentes españolas y alemanas, así como de los papeles de los legados pontificios. Intuyó que la refutación necesitaba más de una sólida documentación histórica y científica que de polémicas. Empezó su libro en el latín humanístico del tiempo, pero sólo pudo acabar una pequeña parte por sobrevenirle antes la muerte. Sus esfuerzos los aprovechó más tarde el cardenal Sforza *Pallavicino. A fue consultor de la Congregación del Índice y juez del Santo Oficio. Se le oyó decir al Papa repetidas veces que algún día lo crearía cardenal. En sus últimos años, fue vicesuperior de la casa profesa de Roma, un cargo que entonces incluía el de viceprovincial de la provincia romana. Mientras presidía la inauguración del curso académico en el Colegio Romano, sufrió un ataque de apoplejía, del que murió a los pocos días.

FUENTES: ARSI: *Rom. 20, 54* 196, *186* 40. Archivos, Universidad Gregoriana, Roma, 235-247, 585-598.

BIBLIOGRAFÍA: Jedin, H., *Das Konzil von Trient. Eine Überblick über die Erforschung seiner Geschichte* (Roma, 1948) 98-103. Koch 35. Schlaerth, W., «Terentio Alciati S.J. (1570-1651), Historiographer of the Council of Trent», tesis doctoral (Universidad Gregoriana, Roma, 1940). Sommervogel 1:147-148. Tiraboschi, G., *Storia della litteratura italiana,* 9 v. (Roma, 1782-1785) 7/1:115. *DBI* 2:67-68. *DHGE* 2:23-24. *EK* 1:320. *LTK* 1:297.

G. Mellinato (†)

ALCINA (ALZINA), Francisco Ignacio. Misionero.

N. 2 febrero 1610, Gandía (Valencia), España; m. 30 agosto 1674, Manila, Filipinas.

E. 15 febrero 1624, Tarragona, España; o. 1634, Manila; ú.v. 15 febrero 1643, Stmo. Nombre de Jesús (Cebú), Filipinas.

Zarpó para Filipinas con el P. Rafael de Bonafé el 19 abril 1631 y llegó a las islas el 6 mayo 1632. Completó sus estudios de teología y dos años después salió de Manila. Misionó las islas Visayas, en las Filipinas centrales, durante más de treinta años antes de regresar a Manila. Fue superior de varias residencias de las misiones y escribió numerosos libros en la lengua visaya, incluyendo *Casos raros de la confesión*. Su *Historia natural del sitio, fertilidad y calidad de las islas e indios de Visayas*, terminada en 1668, es la única fuente del siglo XVII para conocer la historia de esta región. Asimismo, dejó un manuscrito sobre los tifones, terremotos y mareas en Filipinas. En carta (24 julio 1660) al asistente de España Juan Martín señala los problemas de la evangelización de los visayas por el peculiar talante de éstos, la dispersión de los misioneros y la escasez de medios económicos, y como remedios que el misionero sea más austero y no abuse de los nativos, así como que aprenda sus lenguas.

OBRAS: *Casos raros de la Confession e instruccion para bien morir*, bilingüe (Manila, 1673: adaptación de los *Casos* del P. J. López). *La Historia de las Islas e Indios Visayas, 1668.* Ed. facsímil de M.ª L. Martín-Heras y M.ª D. Higueras (Madrid, 1974: cf. *AHSI* 44 [1975] 298-301. Madrid, 1986. 1996, 2 v.). Ed. bilingüe de caps. por P. Fernández y C. J. Kobak, *Philippiniana sacra* 13 (1978) ... 34 (2000).

BIBLIOGRAFÍA: Costa 458-469. Hester, E. D., «Alzina's "Historia de Visayas": A Bibliographic Note», *PhilipSt* 10 (1962) 331-365. Kobak, C. J., «I.F.A.: the great Samar-Leyte Bisayan missionary of the 17th. c.», *Philipiniana sacra* 13 (1978) 401-429. Kobak, C. J. - Gutiérrez, L., «Alcina's "Historia" (1668). Fertility of the Islands and Kinds of Meals», *Philipiniana sacra* 29 (1994) 135-169. Lietz, P. S., «More About Alzina's "Historia de Visayas"», *ibídem* 366-375. Polgár 3/1:146. Saderra, M., *Misiones Jesuíticas en Filipinas* (Manila, 1924) c.8. Uriarte 3821s. Uriarte-Lecina 1:90s. *BDCM* 9.

J. S. Arcilla

ALCORIZA, Antonio Manuel. Misionero, superior.

N. 23 marzo 1742, Minglanilla (Cuenca), España; m. 19 diciembre 1832, Madrid, España.

E. 28 septiembre 1757, Madrid; o. c. 1770, Ferrara, Italia; ú.v. 15 agosto 1806, Nápoles, Italia.

Después de sus estudios de filosofía, fue destinado al Perú y zarpó de Cádiz el 26 enero 1763 en la expedición dirigida por el procurador José *Pérez de Vargas. Cursaba la teología en el colegio S. Pablo de Lima cuando les llegó (7 septiembre 1767) la orden de *expulsión decretada por Carlos III. Un mes más tarde, fue enviado con los demás al Puerto de Santa María (España) y, en 1769, a Ferrara de los estados pontificios, ciudad asignada a los de la provincia del Perú. Tras la *supresión de la CJ (1773), pasó a Rovigo (Venecia), donde fue preceptor particular. Se incorporó (1805) a la CJ restablecida en Nápoles, bajo la dirección del P. José *Pignatelli. Promulgada la *restauración de la orden (1814), fue socio del provincial de Sicilia, Manuel de *Zúñiga, y superior del colegio noviciado de Caltanissetta.

De vuelta a España en 1816, A pasó a Valencia, y fue consultor de la provincia. Dos años después, cuando el P. General Tadeo Brzozowski escribió a Zúñiga para que dejase el nombre de *comisario de España que tenía desde 1815 y asumiese el de provincial, los consultores, menos A, juzgaron más oportuno mantenerlo, ya que aparentaba cierta independencia de Roma ante el Consejo de Castilla. Asistió a las congregaciones provinciales de España en 1829 y 1832. Falleció a los noventa años de edad cuando era rector del *Colegio Imperial de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: Frías 1:293, 324-325, 462-463, 527. Vargas Ugarte 4:204, 224-225. Íd., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1967) 66-67, 186, 200. *Catálogo de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Toledo 1707-1767* (Madrid, 1908) 94. *Catalogus sociorum et officiorum Societatis Jesu in ditionibus Sacrae Catholicae Majestatis* (Madrid, 1817).

J. Baptista

ALDAMA Y PRUAÑO, José Antonio de. Profesor, superior.

N. 9 julio 1903, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); m. 23 marzo 1980, Granada, España.

E. 16 julio 1918, Granada; o. 19 septiembre 1929, Granada; ú.v. 15 agosto 1936, Loulé (Algarve), Portugal.

De familia profundamente cristiana, todos sus hermanos se consagraron a Dios: Antonio M.ª (1908-) y Borja (1915-1989) se hicieron jesuitas, y sus dos hermanas, esclavas del Sagrado Corazón; entonces sus padres, Condes de Aldama y Marqueses de Ayala, decidieron seguir el mismo camino: su padre se ordenó de sacerdote (24 diciembre 1929) en Granada y al día siguiente impuso el hábito de salesa a su esposa en Sevilla; el 5 enero 1930, entró en la CJ en Loyola, donde falleció antes de un mes, asistido espiritualmente por A, ante quien emitió los votos «in articulo mortis».

Cursó los estudios humanísticos (1920-1922) y filosóficos (1922-1925) en Granada, y obtuvo el doctorado; su principal maestro de filosofía fue José *Hellín, de quien aprendió el vigor especulativo. El curso 1925-1926 enseñó en el *juniorado de la nueva provincia de Andalucía en el Puerto de Santa María (Cádiz). Su formación teológica hasta obtener el grado de doctor se divide entre los teologados de Oña, Burgos (1926-1927; 1929-1930), donde fue discípulo de Blas *Beraza y Marcos Martínez, y Valkenburg (Holanda) (1927-1929), donde tiene como profesores a Hermann *Dieckmann, Hermann Lange y Johannes Rabeneck; de este último aprendió el gusto por una teología positiva, más patrística que bíblica. Por este doble influjo (de Rabeneck y Hellín), el ideal teológico de A procuró unir lo positivo y lo especulativo, tomando como modelo los grandes maestros de la escuela teológica clásica de la CJ. Completó sus estudios (1931-1933) en la Universidad *Gregoriana de Roma, y logró el grado de «Maestro Agregado» con su tesis, *El Símbolo Toledano I*, bajo la guía de Joseph de *Ghellinck.

Su actividad principal consistió en ser profesor de teología dogmática en la Universidad Gregoriana (1934-1937), la Facultad de teología de Granada (1939-1949; 1964-1979) y la Universidad Pontificia de Salamanca (1950-1959). Rector de la Facultad de teología de Granada (1940-1945), fue prácticamente organizador de su vida académica al concluir la guerra civil española (1939), así como de los seminarios de las diócesis de la provincia eclesiástica granadina destruidos por esa guerra.

Es uno de los teólogos jesuitas más notables en España en el siglo xx. Sus campos de trabajo fueron fundamentalmente la patrología, la historia de la teología postridentina (fundó el anuario *Archivo Teológico Granadino*, revista especializada del Centro de Estudios Postridentinos de la Facultad de Teología de Granada) y la mariología, para lo que colaboró activamente con el franciscano C. Balić en el movimiento mariano que caracterizó, sobre todo, el pontificado de Pío XII. Se preocupó por un método teológico que subrayara fuertemente el papel del Magisterio de la Iglesia, en especial el papal, en la tarea del teólogo; en ello hay seguramente un reflejo de su espiritualidad jesuítica y de la importancia que en ésta tiene un vínculo especial de amor y servicio al Romano Pontífice. Intervino muy decisivamente en el proyecto y la elaboración de dos series de manuales de teología: una en latín, anterior al Concilio *Vaticano II (*Sacrae Theologiae Summa*), de gran difusión en España y fuera de ella, y en la que publicó varios tratados dogmáticos (mariología, virtudes infusas, sacramentos en general, Eucaristía), y otra en castellano, posterior al concilio (*Historia salutis*).

OBRAS: *El Símbolo Toledano I. Su texto, su origen, su posición en la historia de los Símbolos* (Roma, 1934). *Virgo Mater. Estudios de teología patrística* (Granada, 1963). *De quaestione mariali in hodierna vita Ecclesiae* (Roma, 1964). *Repertorium Pseudochrysostomicum* (París, 1965). *María en la Patrística de los siglos* I *y* II (Madrid, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Montero, A., «Aldama, mi maestro», *Diakonia pisteos* (Granada, 1969) xiii-xxi. Morcillo, A., «Libros y artículos del P...», *ibídem* 295-307. Polgár 3/1:137. Pozo, C., «Bibliografía mariana del R. P...», *Scripta de Ma-*

ria 2 (1979) 511-518. ÍD., «El P... como teólogo», *ATG* 43 (1980) 9-57; bibl. completa, 58-71. ÍD., «In memoriam», *Scripta de Maria* 3 (1980) 11-30. SOLÁ, F. DE P., «En la paz de Cristo. P..., mariólogo eminente», *Ephem Mariol* 30 (1980) 253-258.

C. POZO

ALDENARDUS (WITSPAEN), François. Superior.

N. 28 enero 1576, Audenarde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 15 septiembre 1626, Audenarde.

E. 27 octubre 1598, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1604, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 5 octubre 1614, Lieja, Bélgica.

Antes de entrar en la CJ, estudió humanidades y filosofía en los centros jesuitas respectivamente de Tournai y Douai, y obtuvo el título de maestro en Artes. Hecho el noviciado, cursó la teología en Lovaina, mientras enseñaba un año gramática y tres, sintaxis. En 1605, fue procurador del colegio de Luxemburgo y desde 1607, ministro y admonitor. Rector (1609-1621) en Luxemburgo, promovió la construcción del colegio y de su iglesia (actual Catedral), que llevó a cabo el H. Jean *Du Blocq.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1:418-422. FLORBECQ, J.-B. DE, «Commentarius de erectione et gestis collegii S.J. luxemburgensis (1570-1608)», ed. J. B. van Meurs y M. d'Huart, *Histoire de l'instruction publique dans le Grand-Duché de Luxembourg*, 3 (Luxemburgo, 1904). HUART, M. D', «La fondation de l'ancien collège des jésuites à Luxembourg», *Histoire...*, 4 (ibídem). SCHNEIDER, B., «Katholische Reform, Konfessionalisierung und spanische Kirchenpolitik: zur Entstehung des Luxemburger Jesuitenkollegs zwischen 1583 und 1603», *Hémecht* 46 (1994) 117-36. STEFFEN, A., *Baugeschichte der Luxemburger Jesuitenkirche* (Luxemburgo, 1935) 13-116.

J. SCHAACK (†)

ALEGAMBE, Philippe. Bibliógrafo, escritor.

N. 22 enero 1592, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 6 septiembre 1652, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1613, Palermo, Italia; o. 1621, Roma; ú.v. 21 septiembre 1629, Krumlov (Bohemia), Chequia.

Hechos los estudios clásicos en su ciudad natal, fue muy joven a España y entró al servicio de Pedro Téllez Girón, duque de Osuna. Cuando éste fue nombrado (1611) virrey de Sicilia, le acompañó a Italia como secretario. En 1613, entró en la CJ en Palermo, donde estudió filosofía antes de ir al *Colegio Romano para la teología. Después de su ordenación, fue enviado a la provincia de Austria y enseñó filosofía en Graz desde 1622.

En 1629, el príncipe de Eggenberg le escogió como tutor de su hijo Johann Anton para que lo acompañase en un viaje de tres años por Europa (Alemania, Francia, España e Italia). A su vuelta a Graz, A enseñó (1633-1638) teología moral y fue director espiritual de los escolares jesuitas. Acompañó de nuevo al joven príncipe (1638), pero esta vez a Roma, adonde iba como embajador extraordinario del emperador Fernando III al papa Urbano VIII. Concluida esta misión, A se quedó en Roma como secretario latino del P. General Mucio Vitelleschi para la Asistencia Germánica. En 1645, a causa del debilitamiento de su vista, no pudo seguir con la labor, y fue espiritual de la casa profesa de Roma y confesor en el templo. Fue muy respetado por su prudencia y amabilidad.

Escribió varias obras biográficas, dos de las cuales se completaron y publicaron después de su muerte. Pero se le conoce sobre todo por su *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu*, en la que utilizó la bibliografía de Pedro de *Ribadeneira y la completó notablemente, aportando la información recibida de Jean *Bolland. Aunque su *Bibliotheca* no está a salvo de críticas justificadas, tales como ordenar los autores por sus nombres de bautismo, en vez de por apellidos, superó, en todo caso, cuanto se había publicado hasta entonces.

OBRAS: *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu* (Amberes, 1643). *De vita et moribus P. Ioannis Cardim Lusitani* (Roma, 1645). *Mortes illustres et gesta eorum de Societate Iesu...* (Roma, 1657). *Heroes et victimae charitatis Societatis Iesu...* (Roma, 1658).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 35. SOMMERVOGEL 1:151-153. SOUTHWELL 706-707. DE WILT, A., «De "Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu" van Alegambe-Bollandus», *Gulden Passer* 28 (1950) 32-43, 123. *BNB* 1:206-207. *DHGE* 2:80-81. *DTC* 1:705-706. *EC* 1:744. *EI* 2:288. *EK* 1:321. *LE* 1:92. *LTK* 1:302. *NCE* 1:283-284.

O. VAN DE VYVER (†) / F. SALVO (†)

ALEGRE CAPETILLO, Francisco Javier. Historiador, humanista.

N. 12 noviembre 1729, Puerto de Veracruz, México; m. 16 agosto 1788, Castel San Pietro (Bolonia), Italia.

E. 19 marzo 1747, Tepotzotlán (México), México; o. 29 septiembre 1754, Puebla, México; ú.v. 15 agosto 1763, Mérida (Yucatán), México.

Estudió en la escuela pública de su ciudad y en el colegio jesuita S. Ignacio de Puebla antes de obtener el título de bachiller en artes en la Universidad de México. Hecho el noviciado jesuita, prosiguió las humanidades (1749-1751) en Tepotzotlán, mientras aprendía náhuatl, «lengua franca» de México, y dedicaba su tiempo libre al hebreo e italiano. Uno de sus connovicios fue Francisco J. *Clavigero, futuro historiador del antiguo México y Baja California. Apenas cumplidos los veintidós años (1751), enseñó literatura en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México, e inició su estudio de teología. Allí formó una academia, en que se leían y analizaban los mejores autores latinos, españoles y franceses. Entonces adquirió su puro y claro estilo castellano que caracterizó toda su obra.

Afectada su salud por demasiadas tareas y agravada quizás por la altitud, le recomendaron los médicos regresar a Veracruz, en cuyo colegio enseñó literatura (1751-1752). En 1753, apto ya para estudiar teología, volvió al Colegio Máximo de México, donde en sólo tres meses leyó, más que los textos, las fuentes: S. Agustín, Sto. Tomás, Duns Escoto, Francisco *Suárez y Denis *Petau (Petavio), entre otros. Ordenado y hecha la tercera probación en Puebla

(1754-1755), el nuevo provincial Agustín Carta, pensó que podría mejorar su salud al enviarlo a enseñar literatura al colegio S. José de La Habana (1755-1763), donde redactó su *Ars Rhetorica*. Recuperada su salud, fue al colegio de Mérida, como profesor de derecho canónico.

Después de una reunión de expertos (1764), el provincial le encargó escribir una historia más erudita de la provincia de Nueva España. Para ello, enviado al colegio S. Ildefonso de México, tuvo acceso al archivo provincial. En sólo dos años (1764-1766), consultó miles de documentos y cientos de legajos, y terminó el primer borrador de su obra, además de revisar la transcripción de los seis primeros libros. En los primeros meses de 1767, siguió corrigiendo los cinco restantes, que pensaba acabar antes de fin de año. Con todo, la mañana del 25 junio, la comunidad fue reunida en la capilla para oir la lectura del decreto de su *expulsión firmado por Carlos III.

Junto con su comunidad y sin poder despedirse de su familia, viajó a Veracruz, de donde zarpó el 25 octubre 1767. Desde 1770, residió en Bolonia, donde enseñó literatura y matemáticas a los jóvenes jesuitas, y escribió profusamente. Entre sus escritos de entonces, hay una nueva historia de la provincia de Nueva España, escrita de memoria, ya que no había podido sacar del colegio S. Ildefonso los originales, que no se editaron en su totalidad hasta el siglo xx. Como pasatiempo quizás, tradujo dos veces en hexámetros latinos toda la *Ilíada* de Homero.

Sus escritos y publicaciones, como los de Diego José *Abad, Andrés *Cavo, Juan L. *Maneiro y F. J. Clavigero, no suscitan odio contra España, sino que tratan de mostrar al mundo que México merecía gozar de vida propia. Así, los autores jesuitas eran más eficaces en sus escritos que las declaraciones inflamadas de independencia. Murió tras breve enfermedad, cerca del Castel S. Pietro, y su cuerpo recibió sepultura en Bolonia.

Como historiador, sorprende por su modernidad: inteligente en su trabajo de síntesis, sobrio y mesurado en la expresión, crítico en el análisis de las fuentes y minucioso en la investigación documental. Su calidad ha deslumbrado tal vez, pero no ha impedido que se estudien otros aspectos valiosos de su obra. Su traducción de Homero demuestra magistral dominio de las lenguas clásicas. Puede decirse que fue pionero de la crítica literaria y que representa uno de los primeros esfuerzos en Occidente de análisis orgánico de los documentos literarios con metodología histórica y crítica. En su teoría, apunta la necesidad de estudiar la literatura en relación con su marco social y lingüístico, y sus perculiaridades nacionales. Comienza a apartarse de la visión moralista del siglo xviii y, aunque era consumado humanista y conocedor del mundo grecolatino, concede mucha importancia a las literaturas nacionales modernas y preanuncia la teoría de la literatura comparada.

Como teólogo, combina la escolástica con la positiva, con gran independencia y libertad de pensamiento: se muestra ecléctico y crítico. En pleno siglo xviii reprueba el tráfico de esclavos, defiende la libertad religiosa de los infieles y la tolerancia civil de los paganos, judíos y herejes. Escribiéndose muchas de sus obras en el destierro, quizás esto aclare por qué este típico jesuita novohispano defienda las posiciones en favor de la libertad.

OBRAS: *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Ed. E. J. Burrus y F. Zubillaga, 4 v. (Roma, 1956-1960). Ed. parciales de C. M. Bustamante (México, 1841-1842) y J. Jijón y Caamaño (México, 1940-1941). *Homeri Ilias, cui accedit Alexandrias sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone*, 2 v. (Bolonia, 1776). *Institutionum theologicarum libri XVIII* (Venecia, 1789-1791). *Opúsculos inéditos latinos y castellanos*. Ed. J. García Icazbalceta (México, 1889). [Geometría], Barcelona, Universidad, ms 346.

BIBLIOGRAFÍA: Burrus, E. J., «FJA, Historian of the Jesuits in New Spain (1729-1788)», *AHSI* 22 (1953) 439-509. Deck, A. F., *Francisco J. Alegre. A Study in Mexican Literary Criticism* (Roma, 1976). *DHGE* 2:81. *EC* 1:744. *EI* 2:288. *EK* 1:323. *EM* 1:215. Fabri, M., en: Maneiro, J. L. - Fabri, M., *Vidas de mexicanos ilustres...* (México, 1956) 211-245. Kaimowitz, J. H., «Translation of the apologetical essay appended to the "Alexandriad" of FJA», *Dieciocho* 13 (1990) 135-148. Kerson, A. L., «FJA, a Mexican latinist of the eighteenth century», *Nova telus* 6 (1988) 221-233. *LTK* 1:302. Medina, *Expulsos*, 23-34. Méndez Plancarte, *Humanistas*, 41-81. Íd., «Un gran teólogo mexicano: FJA», *Mid-América* 25 (1943) 139-151. *NCE* 1:284. Rico, *Siglo xviii*, 129-155. Polgár 3/1:137-138. Sommervogel 1:153-155. Uriarte 4:245, 438. Uriarte-Lecina 1:97-99. Van der Poel, M., «Teaching Latin in eighteenth-c. Mexico: the "Prolusio grammatica de syntaxi" by FJA», *Dieciocho* 13 (1990) 119-134.

E. J. Burrus (†)

ALEGRE PUJALS, Jacinto. Siervo de Dios. Apóstol de los enfermos.

N. 24 diciembre 1874, Tarrasa (Barcelona), España; m. 10 diciembre 1930, Barcelona.

E. 30 agosto 1892, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1907, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1910, Barcelona.

Nacido en una familia acomodada de Tarrasa, sintió la llamada a la CJ al leer la vida del P. Bernardo de *Hoyos. Ante la oposición de su madre viuda que lo quería retener junto a sí, entró (1891) en el seminario diocesano de Barcelona, donde frecuentó la *congregación mariana del P. Luis *Fiter. Un año más tarde, logró por fin ingresar en la CJ. Siguió el curso normal de la formación jesuita, en la que destacó más por su virtud y observancia religiosa que por sus dotes intelectuales.

Destinado (1909) al colegio Sagrado Corazón de Barcelona, permaneció allí hasta su muerte (1930). Por algunos años se ocupó de la inspección y enseñanza de los pequeños. En 1918, fue nombrado director de la congregación de la Anunciación (llamada generalmente congregación menor, por ser de los pequeños o menores). Además de su honda espiritualidad y carisma para la dirección de los jóvenes, desarrolló su faceta de catequista de obreros y visitador de pobres y enfermos, por los que siempre mostró una gran predilección.

Siempre pendiente de sus enfermos, muchas de sus innumerables obras de caridad con ellos permanecieron ocultas. Les organizó, además, numerosas

peregrinaciones a Lourdes. Más aún, A tenía la gran obsesión de crear en Barcelona un hospital para incurables como el Cottolengo de Turín, que tanto le había impresionado cuando lo visitó. Esto no lo pudo ver realizado. Más tarde (1933), su connovicio y superior, Juan *Guim lo llevó a cabo (como le había prometido a A en su lecho de muerte), y lo llamó «Cottolengo del Padre Alegre». Se abrió en Barcelona su proceso de beatificación en 1943, que procede con normalidad.

OBRAS: *Un modelo de caridad: Dña. Dorotea de Chopitea* (Barcelona, 1926). *El P. Luis Ign. Fiter, restaurador de las Congregaciones Marianas* (Barcelona, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: *AR* 22:517. Adro Xavier [A. Rey-Stolle], *Luces de caridad: el P...* (Bilbao, 1938). Gibert, F., *El Cottolengo del P. Alegre* (Barcelona, 1945). Grimal, J., en *Cartas edif Aragón* (1930) 262-279. Llorca, B., *El P. J. Alegre, iniciador y fundador del Cottolengo* (Tarrasa, 1977). Polgár 3/1:138.

B. Llorca (†)

ALEMÁN, Francisco de. Superior, formador.

N. c. 1566, Sevilla, España; m. 28 noviembre 1644, Sevilla.

E. febrero 1582, Sevilla; o. c. 1590; ú.v. 17 enero 1599, Granada, España.

De familia influyente, entró en la CJ con su hermano mayor Juan Ortiz Maldonado (1565-1599), a quien había atraído a ella. Ambos habían estudiado en el colegio de Sevilla y repartieron su legítima de 10.000 ducados entre el colegio y la casa profesa, que les consideró como bienhechores insignes.

Terminados sus estudios con el «acto mayor», fue seis meses maestro de latinidad (1590-1591) en el colegio de Cádiz, profesor de filosofía (1591-1597) en Sevilla y Écija y, de teología moral (1600-1602), en Sevilla. Después de tres años como espiritual de estudiantes en Sevilla, Écija y Granada, fue maestro de novicios en la casa profesa de Sevilla (1602-1603), Montilla (1606-1609) y noviciado San Luis de Sevilla (c. 1637-1639). No consta que fuera instructor de tercera probación, como afirman Uriarte-Lecina. Gobernó los colegios de Baeza (1603-1606), Montilla (1606-1609), Córdoba, primero como vicerrector (1609-1610) y luego como rector (1610-1613), Marchena (1615-1618), Sevilla (1620-1621; 1643), Granada (1624-1627) y el noviciado de Sevilla (1635-1638). Fue prepósito de la casa profesa de esta ciudad (1640-1643), viceprovincial (1615-1616) y dos veces provincial de Andalucía (1621-1624; 1630-1634). Asistió a la XIII congregación de procuradores (1619) de Roma. Residió (1627-1630) en Huelva como confesor del conde de Niebla, Gaspar Pérez de Guzmán, futuro duque de Medina Sidonia. Al terminar 1639, estaba en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, como espiritual de los estudiantes.

Muy estimado por sus cualidades personales, en especial su sinceridad y amable sencillez, vida religiosa y dotes de gobierno, se entregó siempre al trabajo, pese a su falta de salud. Fue confesor y consejero de señores de las grandes casas de Andalucía afectos a la CJ (Medina Sidonia, Arcos, Béjar, Priego, Mondéjar, Estepa...). Falleció en la casa profesa de Sevilla, a los pocos meses de haber sido nombrado rector del colegio (1643).

Dejó manuscritos algunos tratados filosóficos, teológicos y devocionales y una colección de poesías. Su «Explicación de la doctrina cristiana para los moriscos de Granada con la refutación de sus principales errores», la compuso durante su rectorado en el colegio granadino a petición del arzobispo, cardenal Agustín Spínola, que encargó a la CJ la predicación a los musulmanes de Granada. El nombre de los destinatarios en el título, *moriscos, podría inducir a confusión, pero la carta necrológica, escrita por el prepósito de la casa profesa, Pedro de Fonseca, se refiere explícitamente a la catequesis de A en Granada dirigida a los musulmanes y al bautismo de varios de éstos.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Baet 8 9 20* (*Litt Ann 1644* 104-107v); *Hist Soc* 61-62. Solís, «Los dos Espejos», espejo 1, imagen 105. Uriarte-Lecina 1:100-102. *Varones ilustres* 7:217-227.

F. B. Medina

ALEMANIA. El territorio geográfico designado aquí como Alemania ha tenido, por causa de procesos políticos, diversos límites y extensión desde 1540 hasta hoy día. Cuando los primeros jesuitas empezaron a trabajar al norte de los Alpes (1540), esta región formaba el núcleo del Sacro Imperio Romano Germánico medieval. Al frente de éste estaba entonces la figura del emperador *Carlos V, pero ya se anunciaba la decadencia del Imperio. Los príncipes territoriales y las ciudades libres ampliaban continuamente su poder a costa del Imperio. Con frecuencia se aliaban entre sí y con poderes extranjeros contra el Emperador. El ocaso definitivo del Imperio y de su idea ocurrió en 1806. En circunstancias totalmente distintas, volvió de nuevo Alemania, tras la guerra de 1870-1871, a la unidad política con un nuevo Imperio bajo Prusia. Después de la I Guerra Mundial, terminó este «Segundo Imperio» y fue sustituido por la república de Weimar. Además, por el Tratado de Versalles, se perdieron Alsacia y Lorena y territorios alemanes en el Este. Finalmente, como consecuencia de la II Guerra Mundial, surgieron dos estados alemanes (1949) con leyes sociales y políticas opuestas, y otros territorios orientales (Silesia y Prusia Oriental) pasaron a la soberanía de otros estados. Por todo ello, no se puede delimitar un territorio político unitario para la historia de la CJ. Se toman las divisiones administrativas de las provincias jesuitas, con sus propios cambios, como línea directiva para su historia; su destino interno impone la división fundamental en «antigua» CJ (1540-1773) y «nueva» CJ (desde 1814 hasta hoy).

I. LA ANTIGUA CJ

1. Situación eclesiástica y política en el siglo XVI

Cuando los primeros jesuitas de 1540 llegaron a Alemania, se encontraba allí en su fase culminante

el proceso revolucionario religioso-eclesiástico y político-social conocido con el nombre de «Reforma». Inicialmente la Reforma alemana, bajo la dirección de Lutero, se había considerado como un movimiento religioso de renovación. El llamamiento a una «reforma de la cabeza y los miembros» había quedado demasiado tiempo sin respuesta en la antigua Iglesia. La mayor parte de los obispos eran en primer lugar príncipes territoriales y sólo excepcionalmente pastores de sus iglesias. Los capítulos catedralicios estaban ocupados en su mayoría por segundones de la nobleza, sin vocación espiritual. Al bajo clero le faltaba la formación teológica necesaria y la seriedad moral. Gran parte del clero vivía en concubinato.

En los conventos, el llamamiento a la renovación no había resonado en vano, pero la renovación de las órdenes religiosas alcanzaba sólo a la minoría. El pueblo sencillo estaba en abandono espiritual; le faltaba la instrucción más elemental por la predicación y la catequesis. Como la Reforma a sus comienzos se había caracterizado por su voluntad de renovación, también una parte de sus partidarios se había adherido a ella por una auténtica hambre religiosa. Sus deseos se satisfacían aquí por el cultivo de la predicación y la catequesis, el encuentro con la Sagrada Escritura en la traducción de Lutero y una renovación de las formas eclesiales de devoción.

En un primer impulso, Lutero había buscado únicamente la reforma de la Iglesia, no su división. Incluso las 95 tesis de 1517 podían ser interpretadas ortodoxamente. Pero en el progreso de su lucha, entró en conflicto con el dogma y el magisterio y, al no estar dispuesto a retractarse, la división de la Iglesia de Occidente se hizo realidad. El 3 enero 1521 el Papa excomulgó a Lutero. A continuación el Emperador, con el edicto de Worms, le impuso el detierro del Imperio. Con esto, la Reforma se hizo también un conflicto político. Ya antes de que el «cuius regio, eius et religio» se hubiera convertido en un principio jurídico en cuestiones confesionales, se imponía y se propagaba la Reforma por los príncipes territoriales y las ciudades libres del Imperio. Contra las resoluciones de la Dieta Imperial de Espira (1529) y de Augsburgo (1530), con las que el Emperador pretendió aún contener la Reforma, los príncipes protestantes se aliaron en la Liga de Esmalcalda. Ésta fue derrotada al principio por las tropas imperiales; pero cuando el duque Moritz de Sajonia, hasta entonces el más fuerte apoyo imperial, se pasó al campo de los de Esmalcalda y de la liga con Francia, la Reforma consiguió también su victoria política, que fue sellada en la Dieta de Augsburgo de 1555. Más de tres cuartas partes del Imperio se hicieron protestantes. Se les añadió también todo el Norte —más allá de los límites del Imperio hasta Dinamarca y Escandinavia—. También en occidente y en las tierras de los Habsburgos se extendió la Reforma cada vez más. Sólo en pocos sitios, como en Colonia, reaccionó la vieja Iglesia para una resistencia activa y para poner los principios de una renovación. Pero, vista en su conjunto, la situación, a mediados del siglo XVI, era desesperada. Faltaban pastores en el bajo y alto clero, muchos obispados estaban huérfanos, innumerables parroquias no estaban provistas, los conventos, por una huida masiva a la Reforma, en gran parte desiertos y la formación totalmente abandonada.

En esta situación llegaron los primeros jesuitas desde Roma y empezaron su trabajo apostólico. En pocos decenios, el pequeño grupo logró asociaciones poderosas que se hicieron portadoras de la reforma interna de la Iglesia.

2. Pioneros y precursores

*Pedro *Fabro*. El Papa lo dio como acompañante al legado imperial Dr. Pedro Ortiz en su viaje a España. Estando aún en camino, recibió Ortiz, por correo urgente, la orden de dirigirse primero a Worms, para una discusión religiosa. Así llegó Fabro como primer jesuita (otoño 1540) a Alemania. Al margen de los coloquios religiosos que, por mandato imperial, intentaron —de nuevo sin resultado— la unión de católicos y protestantes, Fabro se había hecho ya su idea de la situación: «No por el abuso de la Sgda. Escritura ni por argumentos aparentes en la discusión, han llevado los luteranos a tantos pueblos a la apostasía de la fe católica y a tantas provincias y ciudades a la insurrección contra la Iglesia Romana. La culpa principal la tiene la vida escandalosa de los clérigos» (Carta a Ignacio). Así pues, se puso a trabajar en la reforma. Daba ejercicios, predicaba (en latín, ya que no dominaba el alemán), tenía conversaciones espirituales y oía confesiones. Su segunda etapa de actuación fue Ratisbona, adonde se había trasladado el coloquio religioso en enero 1541. Aquí dio los ejercicios —además de a otros, al Dr. Cocläus, gran campeón del catolicismo—, convirtiéndolos así en un instrumento de su propia reforma.

El 27 julio 1541 abandonó Fabro, con Ortiz, Alemania, para reemprender el previsto viaje a España. Allí le alcanzó un nuevo mandato del Papa, que le hacía volver a Alemania como acompañante teólogo del legado Morone. El 15 abril 1542, entró en Espira y comenzó aquí un trabajo callado pero fructuoso, con el centro de gravedad en los ejercicios. En octubre 1542, fue, por orden del nuncio, a Maguncia. Junto a los ministerios acostumbrados, tuvo también prelecciones sobre Sgda. Escritura. Entre aquellos a los que dio ejercicios en la parroquia de San Cristóbal, estaba (primavera 1543) el joven teólogo Pedro *Canisio, que se decidió a entrar en la CJ al final del mes de ejercicios. Así, realizó Fabro su mayor servicio a la Iglesia, pues de su inspiración nació la obra reformadora de Canisio.

El 15 agosto 1543, llegó Fabro a Colonia, para socorrer a su Iglesia atribulada por la amenaza de apostasía de su arzobispo Hermann von Wied. De nuevo una orden —esta vez de Ignacio— le llamó de Alemania a España. Una enfermedad lo detuvo en Lovaina y, por orden del Papa, volvió (verano 1544) a Colonia. Aquí fundó la primera casa jesuita, con siete estudiantes que habían entrado en la CJ. Fue suprimida pronto por el ayuntamiento, pero los jóvenes jesuitas pudieron recomenzar en febrero 1545

su vida comunitaria. Ya antes de esta medida, el 12 julio 1544, había partido Fabro para reemprender el proyectado viaje a España y Portugal. En tres veces distintas, había actuado en Alemania un total de casi dos años y ocho meses. Además del consejo teológico de los delegados —que era su cometido directo—, se había entregado por completo a la reforma de la Iglesia. Sin duda, fue un pequeño comienzo, pero actuó como una señal, porque Fabro trabajó en los puntos candentes de las decisiones eclesiásticas. Con sus informes a Roma, dejó clara a Ignacio, y mediante éste a la Curia papal, la necesidad de la Iglesia en el Norte y señaló los caminos para su superación.

*Claude *Jay* [Jayo]. En su segundo viaje a Alemania (1542), como consejero del cardenal legado Morone, fue Fabro acompañado por sus hermanos en religión Jayo y Nicolás *Bobadilla. Con sus dos actuaciones en Alemania, se convirtió Jayo en una imagen de Fabro. También él fue un apóstol itinerante: desde Espira, donde se detuvo dos meses y tomó conciencia de la necesidad de la Iglesia, fue a Ratisbona. Aquí tuvo, además de los ejercicios y consejos personales, prelecciones sobre la carta a los Gálatas. Fue desterrado (primavera 1543) por el ayuntamiento de la ciudad, en su mayoría protestante, y encontró su nuevo campo de trabajo en Ingolstadt y, en 1544, en Dilinga. Aquí dio los ejercicios al obispo de Augsburgo Otto Truchsess von Waldburg y lo confirmó en su voluntad de reforma. El obispo llevó a Jayo al Concilio Provincial de Salzburgo y, más tarde, a la dieta de Worms; cuando se inauguró el Concilio de *Trento (1545), lo nombró su delegado. Cuatro años después, volvió Jayo a Alemania, esta vez acompañado de Canisio y Alfonso *Salmerón; trabajó en Ingolstadt y Augsburgo, y fue enviado a continuación a Viena, donde se encargó (1551) del plan del rey Fernando de fundar un colegio jesuita. En medio de este trabajo, murió, agotado por su dedicación a la Iglesia (6 agosto 1552).

Nicolás de Bobadilla. El más original de los compañeros de Ignacio, trabajó intensamente en Alemania (1542-1548). Empezó en Espira, adonde había llegado con Jayo como asesor teológico de Morone, predicó en Viena, fue enviado a la Dieta de Núremberg, estuvo en Passau (1543-1544), fue llamado por el cardenal *Farnese a la Dieta de Espira, volvió a Viena y continuó su labor apostólica por cinco meses en Colonia (1545-1546). Luego, siendo capellán en el ejército imperial y en la guerra de Esmalcalda, sufrió una herida peligrosa. Los siguientes sitios de su acción misional fueron Passau, Ratisbona, Eichstätt y Augsburgo. Con dos dictámenes irritantes combatió (1548) el «Interim», con el que el Emperador pretendía alcanzar un compromiso entre católicos y protestantes, y por ello fue desterrado del Imperio por Carlos V.

Pedro Canisio. Puente entre los precursores y una firme estructura de la CJ, había llegado a Colonia en 1536, donde cursó filosofía y teología. Los ejercicios con Fabro decidieron su vocación a la CJ. En el círculo del canciller Johann Gropper (entusiasta de la renovación) tomó parte en la lucha para la conservación de la archidiócesis de Colonia en la antigua fe, contra el arzobispo von Wied, pasado a la Reforma. Tres veces fue delegado por la ciudad ante el Emperador en este asunto. Desde 1544, pertenecía a la pequeña comunidad jesuita que estaba bajo la dirección de Leonhard *Kessel. En lugar de Fabro, muerto en Roma muy poco antes de su viaje al Concilio, fue a Trento, adonde llegó a principios de 1547. Interrumpido el Concilio, hizo en Roma su noviciado bajo la dirección de Ignacio. En 1549 recibió de Ignacio la misión que había de convertirse en tarea de su vida. El duque Wilhelm IV de Baviera había pedido al Papa algunos jesuitas para salvar la universidad de Ingolstadt, entre ellos expresamente a Jayo, al que había conocido antes. Por encargo del Papa, Ignacio reunió un grupo de tres: Jayo, Canisio y Salmerón. El 13 noviembre 1549 entraron en Ingolstadt. La universidad había tenido un rápido apogeo, pero en este momento se encontraba, sobre todo su facultad teológica, en un estado lamentable. En sus clases había tenido Canisio a lo sumo veinte oyentes. Como rector de la universidad y luego como su canciller, buscó abrir camino a su reforma. Además predicaba y dio a «algunas personalidades importantes» los ejercicios. Desde el primer momento, acarició el proyecto de un colegio para ir formando, mediante el gimnasio (= instituto), una nueva generación para la universidad. El duque Wilhelm IV se dejó ganar para el proyecto, pero su canciller, Leonhard Eck, demoró su ejecución. Como bajo su sucesor Albrecht V había pocas esperanzas de realizarlo, Canisio, por orden de Ignacio, fue con su compañero Nicolaes *Goudanus (1552) a Viena, donde encontró una situación igualmente desesperada. La facultad de teología se había hundido en 1549; en los últimos veinte años, antes de la llegada de los jesuitas, no se había ordenado ningún sacerdote. La primera preocupación de Canisio fue, pues, la restauración de los estudios teológicos. Él mismo empezó con prelecciones y tuvo un apostolado plural en la ciudad, así como misiones en los pueblos. También en Viena, el plan para un colegio encontró dificultades, pero se pudo realizar poco a poco (1554).

La obra que ha llevado el nombre de Canisio a través de los siglos, ha sido su catecismo en tres redacciones distintas: el «Gran catecismo» apareció en latín (1555), y su primera edición alemana en 1556; este mismo año salió el «Catecismo breve», para los grados escolares inferiores, y la redacción del «Pequeño catecismo», para la escuela media, la terminó (1558) en Ingolstadt tras su salida de Viena. En medio de esta labor, tuvo que tomar sobre sí la administración de la abandonada archidiócesis de Viena. Asimismo, preparaba, animado por el rey Fernando, la fundación de un colegio en Praga, que pudo terminarse con la llegada de los primeros jesuitas en 1556. Hacia fin de este año empezó un colegio en Ingolstadt tras una larga y difícil negociación.

El 7 junio 1556 Ignacio nombró a Canisio provincial de Alemania Superior. Por trece años soportó el peso de este cargo, que le imponía la preocupación

por el creciente número de jesuitas y de su trabajo, y le obligaba a demasiadas negociaciones para la fundación de colegios. Además, se dedicó a trabajos apostólicos: fue predicador catedralicio de Augsburgo (1559-1566), participó (1562) en el tercer período de Trento y luego le fue confiada por Pío IV la promulgación de los decretos de Trento en Alemania a los obispos, príncipes católicos y universidades; en esta misión, visitó veintinueve ciudades por todo el Imperio. Cuando dejó (1580) definitivamente Alemania para preparar la fundación de un colegio en Friburgo (Suiza), había realizado una ingente obra de reforma, que le mereció el título de «segundo apóstol de Alemania».

3. La estructura administrativa

El apostolado itinerante de los jesuitas había preparado el terreno sobre el que se podía construir una sólida organización de las provincias y casas. Por decreto del 7 junio 1556, erigió Ignacio, pocas semanas antes de su muerte, dos provincias jesuitas para el territorio al norte de los Alpes. Con esto no pretendía únicamente asegurar el trabajo comenzado en los años anteriores, sino que comprendía la fundación de provincias como un cometido misionero orientado hacia el futuro. La provincia de Alemania Inferior comprendía el territorio al norte del Meno, incluyendo Bélgica y Holanda, con colegios en Colonia, Lovaina y Tournai. Fue nombrado primer provincial Bernard *Oliverio, que murió antes de ocupar el cargo. Para sucederle, nombró el P. General Diego Laínez (1558) a Everardo *Mercuriano. Pero ya en 1564, por causa del rápido crecimiento, tuvo que ser dividida en provincia belga, con Mercuriano como provincial, y provincia del Rin, con los colegios de Colonia, Tréveris y Maguncia, y primer provincial Anton Winck. La provincia del Rin llegó a contar con más de 800 sujetos y tuvo que ser dividida de nuevo en provincia del Rin Inferior y del Rin Superior. En el día de la división, tenía la provincia del Rin Inferior 434 miembros, con diez colegios, cinco residencias y ocho «misiones». Esta estructura provincial se mantuvo hasta 1773.

La provincia de Alemania Superior comprendía, desde su fundación, no sólo el sur de Alemania, sino también Austria y Bohemia, con colegios en Viena, Ingolstadt y Praga. En 1563, tuvo lugar una división de la provincia con la fundación de la provincia austríaca, con colegios en Viena, Praga y Trnava. En cambio, el Tirol, Vorarlberg y Suiza quedaron unidos a Alemania Superior. También esta tuvo un fuerte crecimiento, y contaba en 1630 con 820 sujetos, en veinte colegios, siete residencias fijas y seis provisionales, y veinte puestos de misión. Por esto, la Congregación Provincial de 1628 y, de nuevo, la de 1630, propuso que fuese dividida; pero el general Mucio Vitelleschi decidió lo contrario. El trabajo apostólico de la CJ progresó dentro de esta estructura. Desde este punto de vista, se pueden distinguir dos períodos, separados por la paz de Westfalia (1648): un siglo de fundaciones y otro de trabajo continuado en los caminos de la tradición.

4. El siglo de las fundaciones (1556-1648)

Con la erección de las dos provincias alemanas se dio paso a una era impetuosa de fundaciones, que caracteriza la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii. El centro de gravedad lo forman los colegios, desde los cuales se fundaron pequeños centros de pastoral. En el país originario de la Reforma, donde la formación católica languidecía y, en cambio, se fundaban numerosas escuelas y universidades protestantes, los colegios para alumnos externos eran especialmente necesarios; en años siguientes, contribuyeron de manera importante a la reforma interior de la Iglesia y a evitar una mayor propagación de la Reforma. Con todo, la fundación de colegios, sólo en pequeña parte procedió de la CJ; la mayoría fueron solicitados por los príncipes católicos, obispos, canónigos y ciudades, y en tal cantidad que con frecuencia no pudieron satisfacerse sus deseos.

a) *La provincia renana*. *Colonia* poseía, desde 1544, una pequeña residencia de estudiantes jesuitas, y consiguió también el primer colegio de la provincia. Johann von Reidt (*Rethius) fue su principal promotor. En 1556, Roma dio el permiso para esta fundación, y von Reidt logró de la ciudad que fuera entregado a los jesuitas el Tricoronatum. Empezó la docencia en 1557, y había ya 480 estudiantes en 1560. Las dificultades con los otros dos institutos, por la gratuidad de la enseñanza impartida por los jesuitas, y con la ciudad, por los derechos al Tricoronatum, se fueron solucionando poco a poco. Un duro golpe para el colegio fue el asesinato (26 octubre 1574) de sus tres puntales: Kessel, von Reidt y Nicolaus Faber. En 1582 se enseñaba ya a mil alumnos, y a este nivel se mantuvo el colegio, con pequeñas variantes. Junto a los estudios clásicos, con el correr del tiempo, se enseñó también filosofía, dogmática y exégesis.

Tréveris consiguió los primeros jesuitas en 1560. El arzobispo Johann von Isenburg había tratado ya (1550-1551) en Augsburgo con Jayo sobre un posible colegio. En 1559 se ocupó Canisio del plan, al año siguiente pudo construirse el colegio, y el 3 febrero 1561 empezaron las clases. Junto con los estudios clásicos, se enseñó también filosofía y teología. Había subido el número de alumnos en 1564 a 550 y, a pesar de las dos epidemias de peste, en 1578 a mil. Mucho tuvieron que sufrir la ciudad y el colegio en la Guerra de los Treinta Años: conquistada en 1632, llegó el contraataque y su ocupación por las tropas imperiales y españolas en 1635. En adelante, el colegio, que había tenido que suprimir temporalmente las clases por causa de la guerra, no recobró más su antiguo esplendor.

En *Maguncia* empezó a realizarse el proyecto de colegio, estimulado por Jayo, con la apertura de una escuela en 1561. Junto con los estudios clásicos, aceptó la CJ la enseñanza de la filosofía, matemática, exégesis, y teología escolástica y positiva. Con la fundación (17 septiembre 1568), fueron incorporadas estas disciplinas a la antigua universidad, de forma que se podían conferir grados académicos. La

penuria económica y la guerra sueca frenaron también aquí el impulso primitivo.

En *Espira*, donde Fabro había trabajado en 1540, solicitó el capítulo catedralicio la fundación de un colegio; se aceptó una escuela junto a la catedral (1567). En 1571, siguió la fundación del colegio, que debía proporcionar también un lector de teología y un predicador de la catedral. Pese a la actitud adversa del concejo municipal y a la peste de 1575, de la que murieron cinco jesuitas, el colegio progresó y tenía en su tiempo de esplendor 400 alumnos. Sufrió mucho en la Guerra de los Treinta Años: unos detrás de otros, los suecos, franceses e imperiales, saquearon la ciudad. Peores consecuencias trajo la guerra de sucesión del Palatinado. En 1689, la ciudad y el colegio fueron reducidos a escombros por las tropas de Luis XIV, y el trabajo no pudo reemprenderse hasta 1710.

Würzburgo había padecido mucho con la Reforma. 400 parroquias de la diócesis estaban abandonadas; el príncipe-obispo Melchior von Zobel había sido asesinado en 1558. En esta miseria empezó el colegio en 1567, con veinte jesuitas. Bajo el príncipe-obispo Julius Echter, un reformador combativo, se añadió a los estudios clásicos un curso trienal de filosofía, y en la universidad (fundada en 1582) obtuvo la CJ siete cátedras en la facultad de filosofía y tres en la de teología. La organización del trabajo fue también aquí muy entorpecida por la guerra, hasta tener que interrumpirse (1631-1635) por esta causa.

Pequeños colegios surgieron en Fulda (1575), Heiligenstadt (1575), en la alsaciana Molsheim (1580), en Coblenza (1581), Bamberg (1611), Aschaffenburg (1612), Schlettstadt (1617) y Hagenau (1615); además de la residencia de Worms, con filiales en Frankenthal y Heidelberg, y la de Baden, con filiales en Rastatt, Ettlingen y Ottersweiler.

Más significación tuvo la fundación de *Paderborn*, cuyo obispo, Heinrich von Lauenburg, pasado al protestantismo, había arrastrado a la mayoría de la ciudad a la Reforma. El capítulo catedralicio, mayoritariamente católico, gestionó la venida de los jesuitas. En 1585, tomaron éstos los estudios clásicos; se amplió (1614) con facultades de filosofía y teología. Además se construyó un noviciado y un escolasticado jesuitas. Rápidamente se siguieron otras fundaciones. El puesto de misión, abierto (1587) en una difícil situación de diáspora en Hildesheim, fue convertido en colegio en 1601. A pesar de las impugnaciones, la escuela progresó, pero tuvo que cerrarse (1632) por causa de la guerra y de la expulsión de los jesuitas. Sólo en 1643 pudo reiniciar su trabajo.

En Münster, fue entregado a los jesuitas, por la carta fundacional de 1588, el «Paulinisches Gymnasium». En 1608, se había terminado la restauración del colegio. El número de 1.000 como media de alumnos se mantuvo constante, aunque llegó a 1400 en 1617. El colegio se hizo un centro de actividad misional en varias ciudades de los alrededores de Münster y Oldenburg.

La en otro tiempo floreciente escuela fundacional de *Emmerich*, en el bajo Rin, sufrió en el siglo XVI un prolongado ocaso. Para salvarla se apeló a los jesuitas, que empezaron su enseñanza en 1592. Pese a las tribulaciones de la guerra entre España y Holanda, el colegio se desarrolló bien, tanto en las clases como en los ministerios espirituales. En *Aquisgrán* se abrió una escuela en 1601, que pudo ser continuada después de una interrupción causada por la guerra (1611-1614). El colegio empezado en *Düsseldorf* en 1620, llevó a cabo un buen trabajo, pero tuvo muchas pérdidas materiales como consecuencia de la guerra. Tiempos difíciles tuvo que vivir, en un entorno totalmente protestante, el colegio abierto en *Osnabrück* en 1625. Pronto tuvieron que huir los jesuitas después del ataque danés; pero al romper Tilly (1628) el cerco, pudieron volver. En 1632, fue elevado el colegio a la categoría de universidad. El saqueo de la ciudad por los suecos aniquiló de nuevo la obra. Una suerte parecida tuvo el colegio de *Siegen*, empezado en 1626. Otras fundaciones, como Neuss, Düren, Münstereifel y Koesfeld, poco a poco evolucionaron hasta convertirse en colegios, condicionados por la guerra y las circunstancias adversas. Estas fundaciones enumeradas pertenecen a la época anterior a la división (1626) de la provincia renana. La Guerra de los Treinta Años y su resultado de hambre y peste provocaron un tiempo de crisis en el que no era posible emprender obras nuevas.

b) *La provincia de Alemania Superior*. Fundada por Ignacio en 1556, se desarrolló igualmente de forma fructuosa. Antes de que se separara de ella la provincia de Austria (1563), tenía sólo 163 sujetos, cuya mayoría fueron adscritos, en los años siguientes, a la provincia austríaca. Pero se duplicó el número (338 en 1601) y alcanzó (1630) una cuota provisional con 820. El fuerte crecimiento de casas se sitúa hacia el 1570 y continuó moderadamente incluso durante la Guerra de los Treinta Años.

El plan de un colegio en *Ingolstadt* procedió de Jayo y Canisio. En un gimnasio renovado veían los jesuitas la condición necesaria para la reforma de la universidad, para lo que les había llamado el duque Wilhelm IV. Hasta 1555 no se llegó a unas negociaciones serias por parte del duque Albrecht V. La fundación del colegio, con la llegada de 18 jesuitas desde Roma, y la apertura de los estudios clásicos ocurrieron en 1556. En el contrato de fundación se concedían a los jesuitas dos cátedras de teología y la enseñanza de las disciplinas filosóficas. Como las relaciones jurídicas entre los jesuitas y la universidad no estaban claramente reglamentadas, hubo alguna querella, a la que el duque Wilhelm V puso fin con la entrega de toda la facultad de filosofía a los jesuitas. En Ingolstadt estudiaban también algunos escolares jesuitas; de modo que el colegio, incluyendo a los jóvenes jesuitas, llegó a tener más de cien personas. Peor que la guerra fue para Ingolstadt la peste. En los años 1632-1634 murieron 35 jesuitas víctimas del contagio.

En *Múnich* fundó Albrecht V otro colegio, que empezó en 1559 con escuela. En su nuevo edificio entraron 600 estudiantes en 1576. El colegio se terminó en 1591, y su magnífica iglesia, en 1597. En 1631, había subido el número de alumnos a 1.400.

También aquí la peste y la guerra interrumpieron el feliz desarrollo.

La idea de fundar un colegio en *Innsbruck* procedía del Emperador, pero las negociaciones, empezadas en 1555, se prolongaron mucho. El 3 diciembre 1561 empezó la escuela, pero se desarrolló lentamente. Las precarias condiciones de espacio se superaron en 1606 con un nuevo edificio. La iglesia casi acabada se hundió en 1626 y la nueva se completó por fin en 1640. Los ingresos insuficientes agravaban el trabajo. A pesar de su propia pobreza, el colegio acogió durante la guerra a muchos fugitivos.

Para la cercana *Hall en el Tirol* lograron las cinco hijas del emperador Fernando (habían empezado una especie de convento de damas nobles) fundar un pequeño colegio, pese a la oposición de la CJ. La escuela se abrió en 1574, pero no tuvo nunca más de 200 alumnos.

Dilinga se convirtió en un centro importante de fundaciones. El obispo Otto Truchsess había erigido (1544) una casa de estudiantes para la formación de clérigos y la había transformado (1549) en un «Studium Generale» con privilegios universitarios. En 1563, confió a la CJ el colegio San Jerónimo y la universidad con sus facultades de filosofía y teología, así como el internado y el seminario pontificio. En 1570, se le añadió un nuevo edificio escolar. También aquí aparecieron, con el tiempo, dificultades de todas clases: falta de profesores cualificados, conflictos con el cabildo catedralicio, necesidades financieras del obispado; con lo que los jesuitas padecieron insuficiencia de recursos. A principios del siglo XVII, se aseguró por fin la fundación y se pudieron añadir nuevas edificaciones. La cercanía de la guerra obligó (1645) a cerrar la escuela. En 1648, la ciudad fue saqueada tres veces por los franceses. Desde Dilinga se fundó una pequeña residencia en Füssen (1597) y puestos de misión en Oettingen y en Ellwangen.

La llamada de Canisio para el púlpito de la catedral de *Augsburgo* despertó el plan para un colegio, solicitado por los Fugger. La fundación se realizó en 1579. En 1582, pudo ocuparse el colegio y abrirse la escuela.

Para la formación espiritual de los jesuitas, se erigió un noviciado (1578) en Landsberg y un terceronado (1591) en Altötting, unido a una residencia al servicio de los peregrinos.

Fabro (1541), Jayo (1543), Bobadilla (1546) y Canisio, como predicador de la catedral en 1553 y de nuevo en 1556-1557, habían trabajado ya en *Ratisbona*, convertida casi del todo al protestantismo. La idea de la fundación de un colegio, nacida con este motivo, sólo pudo realizarse bajo Wilhelm V. En 1587, se reguló la fundacion, y en 1598 se abrió la escuela.

Surgieron otros colegios en Constanza (1603), Eichstätt (1614), Mindelheim (1622), Memmingen (1626), Landshut (1629), Burghausen (1630), Landsberg y Straubing (1631), Tréveris (1639) y Feldkirch (1649). Dependientes del colegio de Múnich eran las casas de Biburg (1593) y Ebersberg (1596), adonde se trasladó también el terceronado. Al final de esta época de fundaciones, hay que situar las casas de Friburgo en Brisgovia (1620), Kaufbeuren (1627), Lindau (1628), Backnang (1613) y Rottenburg (1649). En Suiza, que seguía unida a la Alemania Superior, se fundaron colegios en Lucerna (1577), Friburgo (1582), Pruntrut (1591), Soleura (1646) y Brig (1650). Así pues, también en la Alemania del sur había surgido una floreciente provincia con 20 colegios y una serie de otras casas.

Visitas. Para la consolidación administrativa y espiritual de muchas obras de la CJ contribuían, además de los superiores generales, provinciales y locales, los *visitadores. Tres veces intervino Jerónimo *Nadal en Alemania, por mandato de Ignacio y de sus dos inmediatos sucesores. Ya antes de la fundación de la provincia, visitó (febrero-abril 1555) los colegios del sur de Alemania. La CG I (1558) lo eligió *asistente para Italia y el «Norte», y Laínez lo nombró (1560) *comisario general para España, Francia, Italia y Alemania. El 6 agosto 1562 empezó la visita de Alemania y Austria. Esta misión duró hasta final del año 1563. El P. General Francisco de Borja lo envió otra vez como visitador de las provincias alemanas. El 7 febrero 1566 llegó a Augsburgo y estuvo ocupado con el examen de las numerosas casas que se habían fundado hasta el 5 mayo 1567. La provincia Renana fue visitada (1576) por Balduin ab Angelo, hasta entonces provincial de Bélgica. En 1581-1582, Oliverio *Mannaerts estuvo de visitador de la Alemania Superior, y en 1583, de la provincia renana. Tres años duró (1594-1597) la visita de las provincias alemanas por Paul *Hoffaeus, que, por sus doce años de provincial de Alemania Superior (1569-1581) y de asistente para Alemania, conocía muy bien su situación, aunque, ciertamente, desde su punto de vista riguroso y parcial.

c) *La Guerra de los Treinta Años*. Lo mismo que el Imperio, también la CJ fue profundamente afectada por la guerra, que detuvo violentamente el buen desarrollo de las obras, y lastró el futuro por decenios con sus graves consecuencias. La historia de la guerra es muy compleja. Sobre todo a los comienzos, la cuestión confesional tuvo un papel importante. Ya por causa de ella había habido, a principios del siglo XVII, muchos conflictos bélicos. A esto se añadían las disidencias entre el Emperador y los príncipes territoriales, quienes se aliaron en distintas y a veces cambiantes ligas (la «Unión» protestante y la «Liga» católica) e, incluso con Suecia y Francia. Con la creciente participación de los ejércitos suecos y franceses, se extendió la guerra, y el campo de batalla alemán se convirtió en una lucha por la supremacía en Europa.

La historia considera la caída de la fortaleza de Praga (26 mayo 1618) como la señal del comienzo de la guerra. Tuvo cuatro etapas, en cuyo proceso, el Emperador fue obligado a actuar cada vez más a la defensiva, hasta iniciar las negociaciones con Francia (1644) en Münster, y con Suecia (1646) en Osnabrück, que consolidaron su hegemonía. Los perdedores: en primer lugar, el Imperio, cada vez más debilitado; y en un sentido más amplio, a pesar del robustecimiento de las fuerzas protestantes, las re-

giones de toda Alemania. Provocaron más víctimas que la misma guerra, la peste y el hambre, su continuación y consecuencia. En algunos sitios, la población se redujo a una tercera parte de lo que era antes de la guerra. Pasarían decenios antes de que el pueblo se recuperase de este tributo de sangre y enderezase de nuevo su economía. Devastadores fueron también otros efectos de la guerra: la decadencia cultural y moral.

Estos daños inmediatos y sus consecuencias mediatas tienen que considerarse siempre como el fondo oscuro para la historia de las provincias alemanas de la CJ en el siglo XVII. Sólo así puede formarse idea de su aportación y de su destino. La peor tratada fue la provincia del Alto Rin. El número de sus miembros bajó de 434 (año 1626) a 255 (año 1648); de ellos, sólo 147 seguían en la provincia. Todos los colegios fueron temporalmente abandonados, en parte destruidos y sus miembros dispersados. Parecido, aunque no tan terrible, fue el destino de la provincia del Bajo Rin. La provincia de Alemania Superior tuvo que sufrir especialmente en la segunda parte de la guerra. Mientras que en 1630, antes de que la alcanzara la guerra, contaba con 820 miembros, bajó al final de ella a 558. Frente a las pérdidas en Alemania hubo una cierta compensación en el crecimiento continuo en Suiza y el Tirol.

5. El siglo de la tradición (1648-1773)

Las fundaciones, sin duda muy numerosas, del siglo XVI y principios del XVII y las múltiples consecuencias de la guerra habían echado sobre las tres provincias alemanas una pesada carga para el segundo siglo de su historia. Pero aún les sobrevinieron nuevas calamidades. Las dos provincias renanas sufrieron mucho con las guerras de Luis XIV, sobre todo con la del Palatinado (1688-1697). El siglo XVIII trajo nuevas tribulaciones: Guerra de Sucesión Española (1701-1714), la de Sucesión Austríaca (1740-1748) y la de los Siete Años (1756-1763). En diversa medida, todas las provincias fueron afectadas por estos sucesos, pero aún más fuertemente por la *Ilustración, y el creciente absolutismo de los reyes y del poder estatal. Estas fuerzas actuaron también con sus tendencia intelectuales y políticas sobre la CJ. Más tarde se unirían en la lucha contra la CJ y forzarían su desaparición.

Considerando este panorama histórico, sorprende la actuación relativamente ininterrumpida de las provincias alemanas, que sólo fue posible por el empeño de todas sus fuerzas. La designación de este período como tradición significa dos cosas: primero, que la ocupación principal fue la continuación de las obras recibidas; hubo pocas fundaciones o iniciativas nuevas; y segundo, que este trabajo se realizó fundamentalmente con un espíritu tradicional. Se encuentran pocas señales de polémica o discusión con los nuevos tiempos, que se caracterizaban por la Ilustración y el progreso de las ciencias naturales. Mucho menos todavía se llegó a aceptar alguno de sus deseos legítimos. Esta falta de mobilidad intelectual provenía, al menos no en último lugar, de la estabilidad externa, por haberse ligado a un número elevado de obras fijas, sobre todo colegios. En la adhesión a la tradición, se expresaba también un cierto cansancio, al que sin duda había contribuido la pesada carga de la guerra y sus secuelas. Dentro de este marco debe contemplarse el desarrollo de cada una de las provincias.

a) *Provincia de la Renania Inferior*. Después de 1648, se fue recuperando poco a poco de los efectos bélicos. Hacia 1700, el número de jesuitas había subido a 717, con 17 colegios, siete residencias y 27 puestos de misión. Esta última cifra refleja un rasgo característico de la provincia. Sobre todo desde Münster y Osnabrück se fueron edificando, paso a paso, «misiones» en el norte de Alemania, Dinamarca y Suecia, con bases fijas, ocupadas normalmente por dos jesuitas y, a veces, por algunos más. Servían para el cuidado pastoral de los pocos católicos dispersos y para ayudar a los protestantes que buscaban de nuevo el camino hacia la antigua Iglesia. Misiones de éstas las había, entre otros sitios, en las ciudades hanseáticas de Hamburgo, Bremen y Lübeck, en Schwerin, Celle, Hannover y también en Copenhague, Fridericia y Estocolmo. Otras «misiones» se fundaron desde Düsseldorf en Blankenberg, Elberfeld, Solingen y en tierras de la Renania Superior; desde Meppen en Emsland y la Frisia del Este; desde Büren en Warnburg y Arnsberg.

Hasta qué punto se pasó tras la guerra a la reconstrucción, lo muestran, entre otros, los ejemplos de Münster y Paderborn. Paderborn, asolado por la guerra, tenía de nuevo (1660) 1.000 alumnos, y la facultad de teología fue ampliada de tres cátedras a cinco. En Münster, se llegó (1685) a 1.800 alumnos. Coesfeld se transformó en colegio, y se fundó un colegio en Büren. Al pasar del siglo XVII al XVIII, se agravaron las tensiones nacionalistas entre Westfalia y la Renania, y fueron provocadas, entre otros, por el provincial Joannes *Dirckinck, quien prohibió recibir en la CJ más renanos que westfalianos.

Las comunidades y sus obras sufrieron de nuevo nuevas guerras. Neuss fue ocupada de 1642 a 1651, y el colegio vivía en tan gran necesidad que se pensó en suprimirlo, aunque no se llevó a cabo. Nuevas calamidades trajo la guerra de los Países Bajos: la ciudad fue ocupada primero por las tropas francesas; después, la tomó (1674) el ejército imperial, y en 1679 fue otra vez tomada y saqueada por los franceses. Malos tiempos tuvo también Bonn, que (1673) fue cercado y asaltado por las tropas aliadas imperiales. El colegio, reedificado en 1648-1687, con su gimnasio, fue totalmente destruido durante el asedio de la ciudad por las tropas francesas en 1689. Se volvió animosamente a edificar: el gimnasio se terminó en 1691 y la iglesia en 1694. Al colegio de Emmerich las calamidades le llegaron por tres cauces distintos: ataques protestantes, la ocupación de las tropas francesas y daños repetidos por las inundaciones del Rin. En Aquisgrán, un incendio (1656) asoló la ciudad entera, y redujo el colegio a cenizas; sólo el *gymnasium* se salvó. Asimismo, padecieron las miserias de la guerra Coblenza, Düren, Münstereifel y Tréveris. Colonia fue alcanzada sólo a final de la

Guerra de los Siete Años: desde 1760 a 1763, el gimnasio fue incautado por las tropas. Ya antes (1727), un incendio había destruido la escuela. El nuevo edificio se ocupó en 1729. Algunos daños reportó el gran terremoto de fin de año (1755-1756). Duramente probado por la Guerra de los Siete Años fue Paderborn y más aún Münster. En Osnabrück, la amenaza de destierro por parte del concejo municipal fue continua. Las demás casas pudieron seguir su trabajo con relativa tranquilidad, e incluso algunas terminaron de construirse.

b) *Provincia de la Alta Renania*. Esta provincia, la que más había sufrido en la Guerra de los Treinta Años, padeció también gravemente en la segunda mitad del siglo XVII. Esto explica su crecimiento relativamente lento: hasta 1680 no llegó a contar con más de 339 miembros. A lo largo del siglo XVIII subió poco a poco a 400, y en 1773, a 500. Los colegios de Espira, Worms, Ettlinga y Baden fueron incendiados en 1689, al ser destruidas totalmente estas ciudades por los franceses. Sólo después de diecinueve años pudo volver el primer jesuita a Espira y la reconstrucción del colegio no se terminó hasta 1737. Con el mismo trabajo, se reconstruyeron las obras en las otras tres ciudades.

Muy difícil fue la situación para los colegios alsacianos de Molsheim, Hagenau y Schlettstadt durante la lucha entre las tropas francesas y las imperiales. Por la anexión de Alsacia a Francia, estuvo su existencia continuamente amenazada. Pese a esto, la CJ aceptó (1681) el seminario diocesano de Estrasburgo y se fundó un colegio (1685). La residencia de Colmar se transformó en colegio en 1723. Los jesuitas expulsados de Heidelberg (1649) fueron llamados de nuevo por el príncipe elector Philipp Wilhelm (1686) y empezaron su docencia de lenguas clásicas y filosofía; pero, asaltada la ciudad (1693), el colegio fue reducido a cenizas. La Guerra de los Siete Años trajo nuevas miserias: Maguncia padeció sus efectos por causa de las incautaciones y los incendios. En Heiligenstadt, el gran incendio de la ciudad destruyó el colegio y la escuela.

Pese a todo, se fundaron, en el siglo XVIII, tres casas nuevas: en Neustadt a.d. Haardt (1700), Mannheim (1720), adonde el Príncipe Elector había traladado su residencia, y en Bruchsal (1753). Las casas que habían sido perdonadas por la guerra y otras calamidades siguieron su trabajo y edificaron aquí y allá. La primera provincia alcanzada por la lucha contra la CJ fue la Alta Renania: en Francia se perdieron (1765) tres colegios y una residencia en la anexionada Alsacia.

c) *Provincia de Alemania Superior*. La mayor en territorio y en personal de Alemania, disfrutó, hasta principios del siglo XVIII, de cierta tranquilidad. El número de sus miembros subió en 1697, a 920; y hasta la separación de Baviera (1770), a 1.100. De éstos, 78 estaban en las misiones de ultramar. El número de las casas se mantuvo bastante fijo: 26 (27) colegios, 9 residencias y varios puestos de misión. En 1723, se abrió en Landsberg un seminario para las misiones extranjeras.

Ingolstadt se convirtió en el mayor colegio de la provincia. Era también el sitio principal para la formación filosófica y teológica de los escolares. En la universidad enseñaban ocho jesuitas y, más tarde, once. Las facultades de filosofía y teología tenían conjuntamente 350 alumnos. El gimnasio fue más modesto y tuvo, por término medio, 200 alumnos. En Dilinga trabajaban trece profesores: ocho en la Academia y cinco en el gimnasio. Para el colegio y la escuela se hicieron nuevos edificios. En Innsbruck, el colegio evolucionó hacia Academia. En 1669, se fundó la universidad, en la que siete jesuitas enseñaban filosofía y teología. Dura prueba para la ciudad fueron los terremotos de 1670 y 1690; en ambas ocasiones, el colegio y la escuela tuvieron que ser reedificados. Los numerosos colegios pequeños se recuperaban con dificultad de los efectos de la Guerra de los Treinta Años. En muchos sitios, la situacion financiera era difícil, por sus insuficientes dotaciones.

Nuevas tribulaciones trajeron las dos guerras de sucesión. Con ellas, sufrieron especialmente Friburgo de Brisgovia, Múnich, Ingolstadt, Amberg, Burghausen, Straubing, Landshut y Ebersberg. A esto se añadieron dificultades por parte de la política. En conexión con la guerra de sucesión austríaca, la emperatriz María Teresa había solicitado (1742) la separación de las casas del Tirol, Suabia y Austria Occidental de la provincia de Alemania Superior, y su anexión a la provincia austríaca. Sólo mediante largas y complejas negociaciones, pudo evitarse este intento. De forma creciente, los órganos estatales de tendencia absolutista de Baviera y de Austria intervinieron en la organizacion escolar. Finalmente, el gobierno bávaro exigió el abandono, por todas las órdenes religiosas, de cualquier actividad en el extranjero, y obligó (1770) a la erección de la provincia bávara. A ésta se le adscribieron doce colegios; entre ellos estaban todas las casas de formación de la provincia para las propias vocaciones; por lo cual la mayoría de escolares se encontraba en la nueva provincia. Después de la división, aún tenía la provincia de Alemania Superior 471 miembros; de ellos, sólo 45 escolares y la mayoría de profesores de los gimnasios. La provincia bávara adquirió 545 miembros, entre ellos 165 escolares. La política hostil hacia la CJ del gobierno de Baviera limitó la entrada de novicios de su propia tierra y bloqueó las del exterior. Antes de encontrarse un camino en esta situación crítica, la CJ fue suprimida (1773). Así, la provincia bávara fue sólo un breve episodio.

6. Las obras y servicios apostólicos

Los principios de la CJ en Alemania se convirtieron en hitos programáticos para su acción en los dos siglos siguientes. Los «apostoles itinerantes» (Fabro, Jayo, Bobadilla), enviados por el Papa como consejeros de sus legados, trataron de ayudar a la Iglesia, mediante los ministerios de predicación, ejercicios, etc. Este trabajo se convirtió en misión permanente y formó un centro de gravedad de su actuación; el otro, lo marcó la llamada para la reforma de la Universidad de Ingolstadt (1549). La restauración de

una organización para la formación católica exigió la mayor parte de sus fuerzas y que la CJ se convirtiese en la mayor orden docente de Alemania en los siglos XVI-XVIII. Con la entrega a estos dos campos, entre los que había mucho en común, trabajaron en la reforma de la Iglesia, sin perder de vista la Reforma y las necesidades múltiples de los tiempos.

a) *Al servicio de la formación y educación.* Un golpe de vista a la historia pone de relieve la primacía de esta actividad. La mayoría de las casas de la CJ, y las mayores, eran *colegios*. Según el plan de Ignacio, debían servir a una educación y formación integrales, y por eso abarcaban ante todo la escuela media, el tiempo de mayor capacidad de formación de la juventud. Escuelas superiores se podrían aceptar sólo junto con un gimnasio y, en cuanto fuera posible, deberían estar bajo la dirección de la CJ. Así todos los colegios poseían un gimnasio al estilo humanista. Pronto se desarrollaron planes de estudio propios. Más tarde, la **Ratio studiorum*, promulgada por el P. General Claudio Aquaviva (1591-1599), se convirtió en programa normativo universal. El gimnasio comprendía cinco clases, a veces seis, que no designaban módulos temporales sino finalidades de la enseñanza. Hasta el siglo XVIII, el latín fue, no sólo la asignatura más importante, sino también la lengua normal para la enseñanza. En los primeros tiempos de los colegios, los estudios se orientaban a los clásicos, sobre todo a Cicerón. En el siglo XVII, empezó a imponerse la búsqueda de lo nuevo y fuera de lo ordinario: autores del latín tardío o del moderno fueron poco a poco desplazando a los clásicos. El griego apenas logró mantenerse, y gradualmente fue eliminado. El catálogo de la Alemania Superior en el siglo XVII no nombra ningún profesor propio para el griego. En las provincias renanas se encuentran, al menos para las clases superiores de los grandes colegios. Mucha culpa en la decadencia de la escuela de su antiguo nivel la tuvo también la Guerra de los Treinta Años con sus secuelas, que perduraron por decenios e impedían todo desarrollo cultural. Sólo a duras penas se abrieron los jesuitas a las exigencias de una mayor atención a la historia y a las matemáticas, lo mismo que al cultivo de la lengua alemana. En estas deficiencias, aparecía claramente la sobrecarga que suponía para la CJ la multitud de escuelas. Ciertamente hubo siempre en los gimnasios profesores excelentes, pero precisamente los más capaces eran con frecuencia promovidos (según un sistema de ascensos comúnmente practicado) a la filosofía y luego a la teología. Muchas plazas de profesores, sobre todo en los primeros grados del gimnasio, eran regentadas por escolares. Con el tiempo, se establecieron cursos especiales de seminarios para su preparación, en los que experimentados profesores introducían metódicamente a sus jóvenes hermanos en el oficio de la docencia. Pese a estas deficiencias, los gimnasios jesuitas supusieron la mayor contribución para la formación humanista de su tiempo.

Mientras que los colegios pequeños se tenían que contentar con el gimnasio, algunas de las grandes escuelas añadían la enseñanza de la *filosofía*, o en forma de un programa reducido con algunas asignaturas o como curso completo, que con frecuencia estaba integrado en una escuela superior. También aquí la *Ratio Studiorum*, acomodándose a las diversas situaciones, regulaba el proceso de los estudios. Se atenía al método escolástico con Aristóteles como supremo maestro. Poco a poco, este clásico fue abandonado en algunos sitios y sustituido por libros de texto. También sobre la duración de los estudios de filosofía hubo discusiones en el siglo XVII, bajo el influjo del cansancio general de los espíritus, y se solicitó su reducción a dos años y en algunos sitios se impuso como norma.

La CJ contribuyó de modo extraordinario al restablecimiento de los *estudios teológicos*, totalmente decaídos en el tiempo de la Reforma. La preocupación de los pioneros de Ingolstadt y Viena se dirigía, sobre todo, a estos estudios. Con el tiempo, cada provincia tenía varias facultades de teología, con un curso de cuatro años, en los que se enseñaba, junto a la escolástica, la teología positiva, Sgda. Escritura y los Santos Padres. Aquí, bastantes profesores han entrado en la historia de la teología y, con sus obras, aportaron mucho a renovar una escolástica orientada básicamente a Sto. Tomás de Aquino. Bajo la presión de las circunstancias, aparecieron aspectos sombríos. La Escritura no fue lo bastante cultivada en todas partes, la teología escolástica se suprimió en algunos colegios durante la Guerra de los Treinta Años y la moral se redujo a casuística; la historia eclesiástica y el derecho canónico se daban de forma deficiente. Tanto en las universidades como en los gimnasios, se daba, junto al curso normal de teología, uno simplificado, reducido por lo general a dos años. La preocupación por las vocaciones sacerdotales, tan urgentes, había contribuido a la introducción de este curso.

Varios colegios se encargaban, dependiendo de la escuela, de un *internado*, como en Maguncia, Colonia, Fulda, Tréveris, etc. La mayor significación la tuvo el de Dilinga, donde había 150 internos en 1576 y llegó a tener 230 en 1596. Sobre todo aquí y en Ingolstadt había entre sus estudiantes miembros de otras órdenes. Por causa de las cargas personales, que eran ineludibles en la dirección de los internados, Hoffaeus se mostró contrario a aceptar nuevos internados, y después se intentó reducirlos. Una institución propia la formaban los «seminarios pontificios», para la formación de los sacerdotes diocesanos y cuyos costos corrían a cuenta del Papa. Había tales seminarios, integrados en el orden de estudios de los colegios, en Braunsberg desde 1579 y luego en Fulda y Dilinga. También algunos seminarios diocesanos fueron confiados a la CJ, como en Dilinga y más tarde en Estrasburgo. Se sentía especial preocupación por los estudiantes pobres (precisamente porque a los colegios venían tantos alumnos ricos), para los que había internados, mantenidos por personas pudientes, o se creaban becas en los internados generales.

A la formación religiosa, sostenida por la estructura total y la atmósfera de los colegios, servían también las catequesis, previstas en el plan de estudios,

y, aún más, las **Congregaciones Marianas*, al margen del marco escolar. Tenían su origen en los colegios jesuitas y, desde ellos, se desarrollaron hasta convertirse en un importante instrumento de apostolado. Sus grandes promotores en Alemania fueron François *Coster y Jakob *Rem. Coster había conocido en Douai a su fundador, Jean *Leunis, y después fundó en Colonia la primera congregación de Alemania. Su libro sobre la congregación se convirtió en guía para las muchas que surgieron pronto en los colegios; como finalidad, se señalaba «la promoción de la devoción, de las buenas costumbres y del estudio». Rem fue un gran impulsor de las congregaciones en el sur de Alemania; con su «Colloquium Marianum» creó un modelo fructuoso. Las congregaciones en los colegios, por su rápido crecimiento, tuvieron que ser divididas en diversas secciones, según las edades, y los adultos tuvieron las suyas propias.

Los **teatros escolares* eran un elemento importante de los colegios. Tuvieron su origen en los «diálogos» que se tenían en las clases como simples ejercicios de declamación. Dentro del estilo de los «diálogos», se desarrollaron en el ámbito de la liturgia piezas dramáticas de Navidad, Pasión, Pascua y Sacramentos. Pronto se amplió su campo a piezas teatrales sobre el martes de carnaval, reyes u obispos; tuvo un gran desarrollo, a veces desbordado, en el siglo XVII. En las grandes ciudades (Múnich, Maguncia y Colonia), se convirtió en una institución permanente de la vida cultural. Junto a los temas originales de las grandes festividades cristianas, se tomaron temas del Antiguo y del Nuevo Testamento: la historia de José y sus hermanos, la guerra de los Macabeos, la resurrección de Lázaro, la parábola del hijo pródigo. Otros temas se tomaban de antiguas historias o leyendas cristianas. Además, como en Múnich, se representaba la historia del propio pueblo, y glorificaba la dinastía dominante y cultivaba el amor patrio. Incluso se utilizaba para combatir los vicios, como el alcoholismo, la gula, el lujo, etc. Se volvían a resucitar las danzas de la muerte del medievo y se creaban dramas musicales y oratorios, precursores de la ópera. De forma creciente, los jesuitas escribían obras de teatro. Entre ellos, junto a muchas mediocridades, hubo varios clásicos del teatro jesuítico: Peter Michael *Brillmacher también cultivó los «diálogos», Jakob *Masen se distinguió como teórico de la poética y autor de dramas para el teatro escolar, y sobre todo Jakob *Balde fue un poeta latino clásico de su tiempo. El más fecundo fue Jakob *Bidermann, y su obra maestra, el *Cenodoxus*.

b) *Escritores y publicaciones*. La bibliografía de las obras publicadas por jesuitas alemanes de este tiempo constituiría un grueso volumen. Ya Canisio, con su catecismo, había indicado el camino en esta dirección y Hoffaeus fomentó un colegio de escritores, aunque sin éxito. Los numerosos escritos estaban en relación sobre todo con la escuela y con la ciencia; por otra parte, servían también a las demandas pastorales. De la plétora inabarcable de escritores y obras impresas, cabe nombrar sólo algunos nombres importantes, como representantes de los demás, que no deben ser olvidados.

Para la enseñanza en el gimnasio, profesores experimentados escribieron gran cantidad de libros escolares sobre las diversas disciplinas. El más importante fue Jakob *Pontanus (Spanmüller), profesor durante veintisiete años en los gimnasios de Dilinga y Augsburgo, su atención principal la dedicó al cultivo de la lengua latina y de su estilo según el modelo de Cicerón y de Virgilio. Su consejo fue de gran peso para la redacción de la *Ratio*, y su experiencia le sirvió para la formación de futuros profesores. Sus libros escolares se usaron en casi toda Europa por un siglo; de ellos, el más conocido fue *Progymnastica latinitatis sive dialogi* (Augsburgo, 1588-1594, 3 vol.), completo o en resumen, se reeditó con frecuencia hasta el siglo XVIII; otros muy usados fueron: su poética, *Poëticarum institutionum libri tres* (Ingolstadt, 1594) y sus comentarios a Virgilio y Ovidio. De él proceden además muchas primeras ediciones de autores griegos.

El más fecundo y universal de los escritores de entonces fue Jakob *Gretser, cuya edición de obras completas, preparada por él pero impedida por la guerra, se editó por fin en Ratisbona (1739-1742); abarca 17 grandes volúmenes y refleja el amplio espectro de sus conocimientos. Como helenista extraordinario, compuso una gramática griega, *Rudimenta lingue graecae* (Ingolstadt, 1593), así como un diccionario greco-latino. Su obra máxima fue el tratado teológico *De Cruce Christi* en 5 volúmenes. Para sus numerosos libros históricos se basó sobre todo en las fuentes; entre ellos su *Thesaurus antiquitatum bavaricarum*. En sus obras apologéticas y polémicas utilizó un lenguaje rudo, que aparece aún con más fuerza en sus obras traducidas al alemán por Konrad *Vetter. Entre los teólogos destacó Gregorio de *Valencia, que enseñó teología en Ingolstadt y Dilinga durante veintisiete años; sus obras más importantes fueron sus *Commentarii theologici* (Ingolstadt, 1591-1597, 4 vol.), teología sistemática completa, dependiente de Sto. Tomás, *Analysis fidei catholicae* (Ingolstadt, 1585). Asimismo, Adam *Tanner, considerado el mayor teólogo entre los jesuitas alemanes de su tiempo, fue discípulo de Valencia y de Gretser; durante treinta y cuatro años enseñó teología moral y controversias, y luego dogmática. Su obra fundamental es *Universa theologia scholastica* (Ingolstadt, 1626-1627, 4 vol.).

El mejor teólogo moral de la Alemania Superior fue Paul *Laymann, profesor de filosofía en Ingolstadt, de teología moral en Múnich y de derecho canónico en Dilinga. Su *Theologia moralis* (Múnich, 1625, 5 vol.) fue el libro básico de esta disciplina hasta el siglo XVIII. Su obra tardía *Jus canonicum seu Commentarii in libros decretales* se editó póstuma y quedó siempre fragmentaria, porque dos volúmenes del manuscrito se perdieron. Sobre el tema de la paz religiosa escribió su gran dictamen pericial *Pacis compositio inter principes et ordines imperii romani catholicos atque Augustanae Confessionis adhaerentes* (1629). La provincia de los Países Bajos tuvo un gran moralista en Hermann *Busenbaum, cuya *Me-*

dulla theologiae moralis facili ac perspicua methodo resolvens casus conscientiae (Münster, 1650) tuvo ya durante la vida de su autor 40 ediciones, y 200 hasta 1776; defiende con agudos argumentos y precisas delimitaciones una resistencia activa contra los príncipes y otras autoridades. Friedrich von *Spee debe citarse entre los teólogos morales, tanto por su especialidad como por su obra *Cautio criminalis*; la escribió durante la furiosa caza de brujas, basándose en las experiencias que había tenido en la asistencia espiritual a las procesadas y condenadas, y apoyándose también en argumentos teológicos que le brindaban tanto Tanner como Laymann. Combatió en su libro la creencia en brujerías, contra la mayoría de la opinión pública. Opuesto ante todo a los métodos de investigación por medio del tormento, se convirtió en apasionado defensor de sus víctimas. La obra apareció primero como anónima (aunque es cuestionable si fue con o sin conocimiento del autor), pero al ser conocido, se levantó una tormenta contra él. El P. General ordenó su expulsión de la CJ por desobediencia, pero su provincial, Goswin Nickel, mejor informado, pudo impedir que se llevara a efecto. La *Cautio criminalis* ayudó posteriormente, de forma decisiva, a detener progresivamente los procesos a las brujas. Spee pertenece también al grupo de escritores espirituales fecundos; su *Güldenes Tugendbuch* es una instrucción profunda, penetrada de una cálida espiritualidad, sobre la fe, esperanza y caridad. Asimismo, Spee ha influido hasta hoy con su libro de canciones espirituales *Trutz-Nachtigall*, editado por primera vez (1649) por Wilhelm *Nakatenus. En este libro, Spee se revela como un poeta penetrado por una íntima fuerza de fe, y fue por sus canciones un renovador de la poesía alemana.

Jeremias *Drexel, el escritor espiritual más influyente de su tiempo, compuso su obra fundamental sobre Jesucristo *Deliciae gentis humanae*, pero la mayor difusión la obtuvo con su *De aeternitate considerationes* (Múnich, 1620), editada en alemán por Vetter con el título *Betrachtungen über die Ewigkeit* (1623). De los muchos historiadores, baste mencionar tres: Matthias *Rader, que procedía de la filología y había logrado un renombre con sus escritos de patrística y teología; su obra más célebre fue *Bavaria sancta* (Múnich, 1615-1624, 3 vol.). El encargo que recibió de escribir la historia de Baviera, lo realizó Andreas *Brunner con sus *Annales virtutis et fortunae Boiorum* (Múnich, 1626-1637), 3 vol.; el cuarto volumen, sobre el emperador Luis de Baviera, no se pudo publicar por respeto a Roma. De Christoph *Brouwer proceden los estudios históricos sobre Fulda, *Fuldensium Antiquitatum libri quattuor* (Amberes, 1612), y sobre Tréveris, que fueron completados después de su muerte por Masen y editados por éste en las *Antiquitates annalium Trevirensium* (1670) 2 vol.

De los matemáticos y astrónomos hay tres que no pueden ser pasados por alto: Christoph *Scheiner, contemporáneo de Galileo *Galilei, descubrió al mismo tiempo que éste, pero independientemente de él, las manchas solares. Los resultados de sus investigaciones, para las que se valió también de un telescopio construido por él mismo, los reunió en su obra principal *Rosa Ursina sive Sol* (1626-1630). Su alumno y sucesor en la cátedra de matemáticas en Ingolstadt, Johann Baptist *Cysat, descubrió la nebulosa de Orión y publicó sobre ella la *Mathematica astronomica*. Paul *Guldin inventó la llamada «Guldinsche Regel», sobre la determinación de los cuerpos en rotación. Su obra fundamental es *Centribaryca seu de centro gravitatis trium specierum* (Viena, 1636-1641).

Por fin, debe mencionarse un género literario, que no honra a la CJ: los escritos polémicos, que a fines del siglo XVI y principios del XVII hicieron tristes concesiones al espíritu del tiempo en la lucha confesional. Una desgraciada actuación tuvo en este campo Konrad *Vetter con sus ataques a Lutero, así como Lorenz *Forer, gran instigador de polémicas, y Adam *Contzen, señalado también en otros campos, como la exégesis y la economía nacional. Los PP. GG. Aquaviva y Vitelleschi urgieron con frecuencia mayor moderación y el mantenimiento de las normas de la censura, al principio sin mucho éxito. En las provincias, las opiniones sobre estos escritos estaban divididas.

c) *Ministerios espirituales*. Además de la educación, que los jesuitas intentaban vivir como su mayor deber, se añadían los ministerios espirituales directos. Sus responsables estaban en los colegios, así como en las residencias y misiones, creadas sólo para estos ministerios. En los colegios, no sólo los profesores estaban dispuestos, según sus posibilidades, para ellos, sino que otros, según que la comunidad fuera mayor o menor, se dedicaban exclusivamente a ellos. Las iglesias propias se convirtieron en la expresión más visible e instrumento principal de este servicio. Por esto, se puso especial cuidado en su construcción y adorno artístico. Asimismo, desde estas casas actuaban los jesuitas en un entorno más o menos grande. El espectro de sus modos y formas de dedicación era muy amplio. Se insistía en especial en la forma de celebrar el *culto divino* en la propia iglesia. En las grandes fiestas del año litúrgico, se añadían a las celebraciones litúrgicas representaciones escénicas históricas y alegóricas. Se fomentaba también la *música y el canto. Desde el siglo XVII se cultivó, de forma creciente, el canto en alemán como lengua del pueblo. Se publicaron para esto cancioneros, entre los que destacan el *Psälterlein* de Colonia y el *Trutz-Nachtigall* de Spee. Se fomentaron los sacramentos de la penitencia y eucaristía, cuya práctica, al comienzo del apostolado jesuita, estaba extinguida o atrofiada. Los informes anuales reseñan siempre el número de confesiones y comuniones en sus iglesias. En el siglo XVII se introdujo la práctica de las comuniones generales; en ciertos domingos del mes, se invitaba a las diversas profesiones a su participación colectiva.

Si la CJ fue una orden docente, también puede decirse de esta época que fue una orden de *predicadores*. Desde los «misioneros itinerantes» de los comienzos, los jesuitas vieron en la predicación un objetivo principal de su actividad. No sólo predicaban

en sus propias iglesias, sino que con frecuencia se les confiaban, en el sitio donde estaban sus casas, según el tamaño de la ciudad, dos o tres púlpitos. En algunas ciudades, normalmente designaban entre ellos el predicador de la catedral. Iban con frecuencia a la campiña y predicaban al pueblo abandonado. Con esto intentaban remediar la ignorancia de la fe y la corrupción de las costumbres. Por su importancia, los generales, como Aquaviva, urgieron la formación de futuros predicadores. Sus dificultades provinieron no raras veces del problema de la lengua. En los primeros tiempos, el número de jesuitas alemanes era aún pequeño y por ello sólo unos pocos podían predicar en la lengua del país. Una solución fue, de momento, la lengua latina, que todavía era entendida por la gente culta. También dieron que hacer los diversos dialectos. Este impedimento fue superado sólo por la introducción del alemán literario. Ocasión de quejas dio siempre, en el siglo XVII, un estilo de predicación rebuscado y recargado —una concesión al espíritu del tardío barroco—. Los generales, pero también otros predicadores experimentados, exhortaron a volver a la sencillez original de la predicación.

Además, se insistió en la *catequesis* para jóvenes y adultos. También en esto, partiendo de las casas, se atendía a un amplio territorio. La riqueza de este ministerio la ponen de manifiesto varias cifras: en Paderborn, se daba instrucción (1630) en la fe en más de 30 sitios en la ciudad y en el campo de forma regular; Coblenza contaba con 13 puestos de catequesis; Colonia tenía 12 en la ciudad y 13 en el campo; Tréveris, 30. En los pueblos que volvían a la Iglesia Católica al realizarse la reforma católica por orden estatal, se dedicaban los jesuitas a una intensiva educación en la fe. Su base eran los catecismos de Canisio, que con frecuencia se distribuían, con gran sacrificio económico de los colegios. En diversos tiempos, se usaron nuevas ediciones de los catecismos y selecciones de ellos. Junto a la palabra, se ponía como medio auxiliar la imagen —de redoblado valor para los jóvenes y los adultos que no sabían leer.

Desde la propia experiencia espiritual, los *Ejercicios* se convirtieron en un importante medio para el cultivo espiritual. El arco de su acción se extiende desde los primeros ejercicios que dio Fabro en Alemania hasta la construcción de una casa de Ejercicios en Múnich en 1750; en ella hasta 1773, hicieron ejercicios 3.842 personas. Ya antes, en la mayoría de los colegios había un par de habitaciones dispuestas para ejercicios. Junto a su forma original, se daban también ejercicios populares con los temas de la primera semana. En el siglo XVIII, durante el invierno cuando se suspendían las misiones populares, sus misioneros daban ejercicios de tres días a diversos grupos profesionales. Los ejercicios fueron utilizados también, sobre todo al principio, para la reforma de conventos y órdenes religiosas; se daban a individuos aislados o en pequeños grupos, que a su vez los daban en sus comunidades; o los directores de ejercicios iban a los conventos, como hizo Jayo en 1551 en Ottobeuren, para lo que más tarde el abad de Wingarten invitaba cada año a un jesuita. Esta actividad continuó en los siglos XVII y XVIII, asimismo dirigida a sacerdotes diocesanos.

Desde el principio hasta el final, con diversa dedicación según las circunstancias políticas, cultivaron los jesuitas las *misiones populares* como instrumento de la renovación religiosa. Para esto precisamente fueron apoyadas por obispos partidarios de la renovación y, ocasionalmente, también por los príncipes. Las primeras misiones populares se tuvieron a fines del siglo XVI. Se produjo una fuerte oleada de misiones después de la Guerra de los Treinta Años. El misionero popular más conocido de entonces fue Philipp *Jeningen que, con base en Ellwangen, tenía al año hasta cincuenta misiones. Se dio un nuevo impulso a las misiones populares en el siglo XVIII. Sus puntos fuertes eran la predicación, catequesis, confesión, misa y la visita a los enfermos. La duración de las diversas misiones variaba entre una semana o muchos meses. En la mayoría de los colegios había uno o dos dedicados a este ministerio; en Dilinga había cuatro en 1649.

Desde el tiempo de Bobadilla, hubo un número cambiante de jesuitas en la *misión *castrense*. En la Alemania Superior tenían durante un tiempo un superior propio. El primer deber de sus capellanes era naturalmente el cuidado pastoral de los soldados, además del de los enfermos y heridos. Desde los colegios se atendía a las tropas estacionadas en las cercanías, como Paderborn, Colonia o Münster. Se trabajaba con fervor en el *apostolado de los enfermos*. El catálogo de 1627 indicaba cinco «visitadores de enfermos» en Múnich. Igualmente, se ocuparon de los presos de las terribles cárceles de la época. Hasta límites extremos llegó la entrega en las frecuentes epidemias de peste, que fueron especialmente devastadoras durante la Guerra de los Treinta Años. Como el peligro del contagio era grande en caso de epidemia, los que libremente se dedicaban a los enfermos eran separados de la comunidad. Un número elevado de ellos murieron víctimas de su servicio, como, por ejemplo, todos los de Fulda en 1597.

Sobre todo en tiempos de especial necesidad (guerras, peste, etc.), los jesuitas realizaban diversas obras de *caridad*. Además de exhortarse a ella en los sermones, se practicaba en sus casas de modo tan normal que en los anales apenas se alude a ello. En relación con los huérfanos de la guerra, se fundaron orfanatos.

No sólo fueron objeto, sino sobre todo instrumento de apostolado las *Congregaciones Marianas*, que con el tiempo se fundaron en las escuelas y, prácticamente, en todas las iglesias jesuitas. Junto a ellas, se difundieron «hermandades de la *buena muerte» por medio de los jesuitas en el siglo XVIII.

Un campo problemático de la actividad jesuita fueron los *procesos de brujas*: de forma especialmente grave se desató la obsesión de las brujas (en todas las confesiones) a fines de los siglos XVI y XVII, promovida por la peste, el hambre y la guerra. Los jesuitas estaban divididos sobre la existencia y procesos de brujas. La mayoría los aprobaba. Incluso G. de Valencia los defendió en un dictamen pericial al Duque de Baviera. De terribles consecuencias fue

el libro *Disquisitionum magicarum libri sex* (1593, 3 vol.) de Martin *Delrío, que tuvo, hasta mediados del siglo XVIII, 20 ediciones. Entre los defensores de estos procesos estuvieron Gretser, Contzen y Drexel, pero se dieron también voces de advertencia, y F. von Spee no estaba en absoluto solo en su lucha contra la persecución de las brujas. Ya antes de él, algunos jesuitas se habían opuesto a los procesos y sobre todo al uso de torturas como medio de indagación; así, entre otros, los grandes teólogos Tanner y Laymann.

Aún más problemática fue la actuación de jesuitas en las *cortes de los príncipes* como confesores, predicadores y preceptores. Siguiendo a Ignacio, sus sucesores habían aceptado fundamentalmente esta dedicación, pero exhortaban siempre a la moderación y a su limitación a los problemas religiosos y de conciencia. El que estos avisos, unidos al mandato expreso de abstenerse de todo negocio político, tuvieran que ser intimados con tanta frecuencia, descubre la peligrosa situación de los jesuitas al servicio de la corte y las cargas que tomaban sobre sí. Algunos demostraron que tenían la estatura requerida para estas exigencias, pero hubo otros que se dejaron halagar por la vida en la corte o, más frecuentemente, se vieron implicados en negocios políticos. Un ejemplo es Johann *Vervaux en la corte de Múnich durante la Guerra de los Treinta Años: llevaba la correspondencia con el extranjero, participaba en importantes negociaciones y se le confiaban difíciles misiones diplomáticas. Se hicieron cada vez más peligrosos estos puestos con el creciente despotismo ilustrado de los príncipes. Dentro de las provincias alemanas, era Múnich la corte católica más importante y la que exigía más instantemente el servicio de los jesuitas, tanto que en un tiempo estuvieron en ella siete. La conversión y el matrimonio pusieron también al príncipe elector del Palatinado y su corte de Düsseldorf en relación con los jesuitas, que le prestaron su apoyo. Asimismo, fueron llamados en el siglo XVIII, a Dresde, a la corte del príncipe elector de Sajonia August der Starker, convertido al catolicismo. Menos peligrosa era la misión de confesores de los nuncios o de los príncipes eclesiásticos.

d) *Al servicio de la reforma católica*. Unida inseparablemente a la acción de los jesuitas en Alemania (y Austria) está el papel que desempeñaron en la reforma católica. Según el testimonio de la historia, la mayor parte de su actuación estuvo dedicada a la reforma católica y a la formación de una nueva vida eclesiástica que partiera de una nueva conciencia de fe. Así, construyeron fuertes diques a la propagación de la Reforma. En este sentido, la acción global de la CJ en el siglo XVI y principios del XVII tenía un acento «contrarreformista». «Contrarreforma», en el sentido propio de la palabra en Alemania, significó la vuelta de territorios protestantes a la Iglesia Católica por medio del poder estatal, o sea, por los príncipes, como detentores de este poder. La paz religiosa de Augsburgo (1555) había elevado a principio jurídico la norma «cuius regio, eius et religio», que ya habían utilizado los príncipes territoriales durante el establecimiento de la Reforma, determinando de la confesión religiosa de sus súbditos. Después, también los príncipes territoriales y las ciudades imperiales aplicaron esta norma para reintegrar al catolicismo territorios protestantes. De forma especialmente perniciosa actuó este «principio pagano» con su opresión de la conciencia individual en los frecuentes cambios de soberanía en el siglo XVII, como consecuencia de la guerra. Así, sólo como ejemplos crasos, el Palatinado tuvo que cambiar cinco veces de confesión en dieciocho años, y el margraviato de Baden hasta diez veces.

Para ayudar a esta vuelta obligada, fueron llamados también los jesuitas, precisamente por ser la mayor fuerza apostólica de entonces. Ellos, sobre todo con la predicación y la catequesis, procuraron, en un trabajo continuado, transformar la violencia en convicción. De esta forma, hacían coincidir los métodos de sus implicaciones «contrarreformistas» con los otros modos de su apostolado. En la paz de Westfalia se renunció al derecho de los príncipes de disponer por la fuerza en cuestiones de confesión religiosa, y el cambio de confesión quedó en manos de la decisión personal de cada uno. Así, la conversión del conde del Palatinado Wolfgang Wilhelm y la de August der Starker no tuvieron repercusión en sus súbditos. Los informes de los colegios señalan un número más o menos grande, según los diversos tiempos y lugares, de conversiones logradas por esta decisión personal.

e) *En las misiones de Ultramar*. A diferencia de los estados con grandes colonias —Portugal y España sobre todo—, los jesuitas alemanes entraron relativamente tarde, y sólo en número limitado, en los campos de misión fuera de Europa. Que no faltaba fervor misionero lo atestiguan las 2.400 peticiones (*Indipetae) durante dos siglos, que expresaban a los PP. generales el deseo de las misiones. Pero al principio, la mayor parte de los campos de trabajo estaban dentro de los dominios de España y Portugal. Estas potencias, con una interpretación estricta de sus derechos de *patronato, permitían el viaje sólo a los propios súbditos. Las primeras concesiones se hicieron a Italia; después, a las tierras de los Habsburgos. Sólo muy despacio se fueron ampliando los límites para los misioneros del resto de Alemania.

Los primeros misioneros de las provincias alemanas fueron a China en 1616. Siguiendo las huellas de Matteo *Ricci, se señalan sobre todo Johann *Schreck, y el gran matemático y astrónomo Adam *Schall. En todo caso, el número de jesuitas alemanes misioneros hasta finales del siglo XVII fue más bien modesto, porque a los obstáculos políticos se añadía su propia acuciante necesidad de personal. Antes de 1670 no hubo más que unas 20 partidas a misiones. Más tarde, suavizó España y, con vacilaciones, también Portugal, las restricciones. Al mismo tiempo, los PP. generales hicieron a las provincias apremiantes llamadas para las misiones. Así se llegó, en los siglos XVII y XVIII, a una participación relativamente fuerte de las provincias alemanas en las *reducciones americanas. Junto a éstas, China fue un importante campo de acción. Hasta 1773, se concedió permiso de salida para las misiones de Ultra-

mar a un total de unos 800 miembros de las provincias alemanas; alrededor de 600 de ellos, a América Central y del Sur. Con todo, bastantes murieron en camino, víctimas de enfermedad o naufragio. Rápido y brutal fue el final de estas misiones (1759 y 1767) en los dominios de Portugal y España, por causa de la *expulsión de la CJ en estos reinos. Durante años —hasta la caída de *Pombal en 1777— en las cárceles de Lisboa, se consumieron también misioneros de las provincias alemanas. Para las otras misiones, la *supresión de la CJ (1773) supuso su desaparición.

7. La supresión de la CJ

Hubo muchos ataques y quejas contra la CJ durante el tiempo de las polémicas confesionales. La lucha antijesuita se llevó a cabo con «artillería gruesa», y sus defensores, de entre sus propias filas, respondieron con vigor. Ejemplos de estos desafíos son la obra de Gretser *Apologeticus pro Societate Jesu* (1594) y la más serena, y por eso más convincente, de Tanner, *Apologia pro Societate Iesu* (1618). Contra la *Pragmatische Geschichte des Ordens der Jesuiten* (1760), de Johann Chr. Harenberg, escribió Friedrich von *Reiffenberg su *Critische Jesuitengeschichte* (1765).

Las expulsiones de la CJ en Portugal (1759), Francia (1764) y España (1767) fueron una señal de alarma. María Teresa renunció a su oposición a una supresión general por el Papa, y el gobierno de Baviera simpatizaba con los enemigos de la CJ. Por eso la extinción, por el breve *Dominus ac Redemptor* de Clemente XIV, no fue totalmente inesperada ni para la opinión pública ni para los jesuitas. La supresión afectó, en las provincias alemanas, a más de 2.000 jesuitas:

Provincia	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
Renania Inf. ...	434	173	192	799
Renania Sup. .	290	88	125	503
Alemania Sup.	335	45	121	501
Baviera	226	165	155	546
Total	1.285	471	593	2.439

La extinción se llevó a cabo en Alemania (y Austria) de forma moderada. En la mayoría de los sitios, los ex jesuitas pudieron vivir juntos en sus casas y continuar sus tareas en escuelas y ministerios. Sólo el elector de Maguncia hizo sacar durante la noche a los del colegio, e internarlos en conventos.

El rey de Prusia Federico II y la zarina Catalina II prohibieron en sus dominios la promulgación del Breve, y así impidieron la supresión. Federico II quería ante todo salvar las escuelas jesuitas en el anexionado territorio de Silesia. En 1776, abandonó su oposición a la promulgación del Breve, pero dejó que los ex jesuitas siguieran llevando sus colegios como un Instituto escolar real-prusiano, hasta que se disolvió (1800) por falta de miembros. Por la división de Polonia (1772), había en la Rusia Blanca más de 200 jesuitas, cuatro colegios y varias casas bajo dominio ruso. Por consideración política con sus nuevos súbditos, Catalina II, contra la voluntad del nuncio, prohibió la publicación del Breve, salvando así un resto de la CJ hasta 1814.

II. LA CJ DESDE SU *RESTAURACIÓN HASTA EL PRESENTE

1. Preludio (1810-1848)

Mientras la CJ continuaba en la Rusia Blanca, primero con la aprobación tácita y después expresa de Pío VI y Pío VII, bajo un vicario general elegido, en la Europa Occidental la *Compañía del Sagrado Corazón de Jesús y la *Compañía de la Fe de Jesús, unidas (1799) bajo la dirección de Niccolò Paccanari, trabajaban para la restauración de la CJ. Por indicación de Paccanari, diez miembros de esa Compañía se encargaron (1805) del antiguo colegio jesuita de Sitten (Suiza), bajo la dirección de Giuseppe *Sineo della Torre. El pequeño grupo consiguió, tras repetidas instancias, ser admitido en la CJ por el vicario general Tadeusz *Brzozowski y, hecho el noviciado, emitieron sus primeros votos en 1812. En este grupo de diez, provisionalmente aún secretos, jesuitas, está el núcleo original en Alemania de la nueva CJ. Ésta, en la primavera de 1814, había aceptado ya la dirección del colegio de Brig. Así pues, existían en Suiza dos comunidades jesuitas con obras propias cuando Pío VII restauró (17 agosto 1814) la CJ en el mundo entero. Como tercer colegio, se añadió (1818) el de Friburgo. En Brig se hizo un noviciado y el escolasticado, que fue más tarde trasladado a Friburgo. El nuevo general Luis Fortis elevó (1821)' a viceprovincia helvética la hasta entonces «missio». Tenía, en el momento de su fundación, 140 miembros: 64 sacerdotes, 45 escolares y 31 hermanos. Junto a las casas de Suiza, pertenecía todo el Norte a esta viceprovincia: además de Alemania, también Bélgica y Holanda, donde pronto surgieron las primeras casas. La viceprovincia se desarrolló tanto en obras y en vocaciones que se convirtió (1826) en provincia plena, con el antiguo nombre de «Alemania Superior». En este nombre había todo un programa, como en su primera fundación por Ignacio en 1556. Sin embargo, la provincia quedó todavía veinte años básicamente reducida a Suiza. Aquí surgieron nuevos colegios en Estavayer, y en 1836 en Schwyz. Ya en 1832 se separaron Bélgica y Holanda para constituir una provincia propia. Pese a la división, el número de sujetos creció de 181 en 1826 a 268 en el año crítico de 1847.

En Alemania, antes de 1848, sólo había tres pequeñas casas, además de jesuitas aislados que, después de 1814, habían buscado la reincorporación a la CJ en Rusia.

En *Hildesheim* actuaba Franz Xaver *Lüsken, entrado en la CJ en 1767, que, después de la extinción, había sido profesor y luego director en el colegio episcopal; reentrado (1817) en la CJ, formó una pequeña comunidad con dos hermanos que, por la situación política, habían huido de Bélgica. Temporalmente, esta comunidad tenía un puesto

destacado en Hamburgo. El superior de la viceprovincia suiza, de la que dependía Hildesheim, ordenó (1823) el traslado de los novicios y escolares a Brig, donde ya había instalaciones aptas para su formación. Así quedaron en Hildesheim sólo los PP. Lüsken, Pieter *Beckx y el belga Jacques B. Devis. En 1826 marchó Beckx, y en 1828 también Devis, a Köthen. Al morir (1841) Lüsken, terminó también esta casa.

Otra casa había surgido en *Düsseldorf*, donde el ex jesuita Michael Dienhardt había reunido en la Congregación St. Andrä a un pequeño grupo de ex jesuitas. El nombre lo habían tomado de la iglesia, en otro tiempo de la CJ, que les había sido confiada. También este grupo consiguió, después de 1814, la admisión en la CJ por el P. General en Rusia, y en 1821 fue incorporado a la viceprovincia helvética. Tras la fundación de la provincia belga, la casa fue adscrita a esta provincia. Quedaron en Düsseldorf con Dienhardt, los PP. Heinrich Wüsten, Philipp Schulten y Michael Granderath. Éste murió el último (1842) de los célebres «cuatro de Düsseldorf», y la casa se cerró.

El tercer centro de actuación antes de la revolución fue Köthen. En esta ciudad, el duque Friedrich Anhalt-Köthen había dado a conocer (1826) su conversión a la Iglesia Católica, realizada el año anterior en París. Coincidiendo con este hecho y a petición del duque, fue Beckx a Köthen desde Hildesheim y luego Devis (1828) y Joseph *Deharbe (1841). Junto con los ministerios en la corte y con los pocos católicos del ducado, dirigieron una pequeña escuela. El libro que editaron, *Köthener Gebet-und Erbauungsbuch* (Libro de oración y edificación), tuvo muchas ediciones. La revolución puso fin también a esta casa en 1848.

En una doble diáspora, vivía y trabajaba Bartolomeo *Gracchi en Dresde. Había pertenecido a los Padres de la Fe de Jesús y enviado por Paccanari para atender espiritualmente a los italianos en Sajonia. Admitido (1814) en la CJ, fue nombrado (1827) capellán de la corte y, más tarde, confesor del Rey. Permaneció solo hasta su muerte en Dresde. Todos los demás intentos, sobre todo en Baviera, de abrir a la CJ las puertas de Alemania, quedaron de momento sin resultado. Pero, a pesar de la modestia de sus primeras casas, habían creado un contacto con la recién restaurada orden y habían preparado el terreno en el que pronto brotaría la siembra.

En el año de la revolución (1848) no quedaba, por lo tanto, en Alemania ninguna casa de la CJ. Además, el parlamento de Francfort decretó en ese mismo año que «todos los jesuitas deben ser excluidos del suelo alemán por toda la eternidad». Esta decisión quedó afortunadamente en retórica y la «eternidad» duró exactamente un año. Más graves consecuencias tuvo el desarrollo de la situación en Suiza, donde la lucha contra la CJ revistió formas cada vez más estridentes. Tras la derrota de las fuerzas conservadoras en la guerra del Sonderbund (1847), la mayoría de la Dieta Confederada pidió la expulsión de los jesuitas de Suiza, medida, ejecutada rápida y radicalmente, que fue sancionada en la nueva redacción de la Constitución de 1848. Los años 1847-1848 fueron los más duros de la provincia de Alemania Superior: había sido desterrada de Suiza, y las primeras casas de Alemania habían desaparecido. Le faltaba literalmente el suelo debajo de los pies; los exilados buscaron refugio en Italia, Saboya, Francia, Bélgica y Estados Unidos.

2. Primer período de reconstrucción en Alemania (1848-1872)

Como para el futuro próximo, por motivos políticos, no se podía contar con Italia y Austria, se buscaron nuevos sitios de refugio: unos 25 desterrados fueron a Alsacia, otros 60 (sobre todo escolares) a Bélgica (Namur, Lovaina y Drongen); el grupo mayor, siguiendo las huellas de los primeros emigrantes, fue a Estados Unidos (Maryland, Misuri y Nueva Orleáns), donde se aprestaron para una nueva actividad. Cuando la situación en Alemania empezó a consolidarse para la CJ, volvieron algunos desde Estados Unidos y desde diversas tierras europeas.

a) *Número y casas.* El desarrollo puede seguirse en los títulos de los catálogos de la provincia: en 1848-1851 se llama «Dispersa provincia Germaniae Superioris»; en 1852-1853, «Provincia Germaniae Superioris et Inferioris» y, desde 1854, «Provincia Germaniae». Pero más que estos títulos, el número de los miembros, después de un corto período de descenso —sobre todo por falta de entradas (1847-1848)— señala su consolidación y crecimiento:

Año	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
1848	110	77	63	250
1849	119	67	58	244
1850	121	57	55	233
1851	123	63	62	248
1852	140	62	66	268
1853	148	76	58	282
1854	162	103	59	324
1857	173	171	77	421
1860	194	220	114	528
1865	244	232	156	632
1870	319	209	186	714
1872	351	105	199	755

Paralelamente al desarrollo de los miembros de la provincia, corre el crecimiento de las casas destinadas al apostolado:

1850 Münster.
1850 Osterfelde (1852, abandonada de nuevo).
1850 Friburgo de Brisgovia (1854, abandonada).
1851 Aquisgrán (1859-1863, filosofía).
1853 Colonia.
1855 Bonn.
1855 Coblenza.
1856 Tréveris (1858, abandonada de nuevo).
1859 Maguncia.
1864 Aquisgrán (nueva residencia).
1866 Ratisbona.
1870 Essen.
1870 Marienthal.

Muchas de estas casas eran provisionales; desde el punto de vista de espacio, insuficientes, y tuvieron que mudarse con frecuencia, sobre todo en Colonia.

A esto se añadían las casas de formación:

1850 Noviciado en Münster (Friedrichsburg).
1852 Segundo noviciado en Gorheim (Sigmaringa).
1852 Paderborn: primero retórica; desde 1853, filosofía; desde 1863, terceronado.
1853 Teologado en Colonia (antes en Maastricht y Lovaina).
1855 Filosofía en Bonn.
1863 Maria-Laach.

Mientras que los estudios se habían realizado en diversos sitios y cambiado con frecuencia de lugar, ahora se instaló en Maria-Laach la casa central de estudios de la provincia.

Como en Alemania, por causa del monopolio estatal de la educación, no podían construirse colegios para alumnos externos, se fundó en *Feldkirch*, fuera de los límites del Estado, pero dentro del territorio de la provincia y, siguiendo la tradición de St. Michael en Friburgo, el colegio Stella Matutina. Al principio fue un gimnasio reconocido oficialmente, pero en 1868 perdió el carácter público y quedó sólo como escuela privada, ajustada al plan alemán de educación. Sólo en 1891 consiguió de nuevo el reconocimiento estatal, y desde entonces tuvo simultáneamente un gimnasio alemán y otro austríaco.

b) *La actividad apostólica*. Las *misiones populares* fueron la primera empresa de este período en Alemania, y continuaron siendo, hasta 1872, la mayor obra de la provincia. En diversos sitios, como en Aquisgrán, Colonia, Paderborn, fueron las que prepararon la fundación de casas. Tres factores intervinieron en este prolífico desarrollo: el fomento de las misiones por varios obispos, un campo dispuesto en el pueblo creyente y un número creciente de misioneros hábiles y experimentados. Una parte de éstos había ya intervenido en las misiones populares de los años cuarenta en Suiza, y otros habían sido llamados de sus lugares de refugio del extranjero para esta obra. Con gran solicitud, tomó también el P. General Juan Roothaan sobre sí el fomento de estas misiones. En 1848, durante su propia fuga, proyectó personalmente con algunos expertos misioneros en Colonia «el plan estratégico» para esta empresa.

Las primeras misiones se tuvieron (1849) en Hopsten (Westfalia), en la parroquia de Wilhelm von Ketteler, más tarde obispo de Maguncia, bajo la dirección de Henry *Behrens. La gran misión de Münster (1850) inauguró la larga serie de misiones en estas tierras. Las misiones de Aquisgrán y Colonia iniciaron el movimiento misional en Renania. Otro punto central fue el sur: primero Alsacia y posteriormente el Gran Ducado de Baden. Fruto de esta labor y punto de apoyo para él fue la fundación de la residencia de Friburgo, que, sin embargo, tuvo que ser abandonada de nuevo en 1854.

Durante todo este período siguió la obra de los misioneros con gran éxito. Todas las casas grandes tenían un grupo especial de tres o cuatro misioneros. En veinte años se dieron unas 1.500 misiones populares. Entre los numerosos misioneros, destancan Behrens, Anton Burgstaller, Peter *Hasslacher, los hermanos Josef y Max von *Klinkowström, Peter *Roh y Georg von Waldburg-Zeil.

A la par con estas misiones anduvo la obra de *Ejercicios*. Para ellos, en las nuevas casas de formación, como Paderborn y Gorheim, y más tarde en la residencia de Münster, había siempre preparadas un par de habitaciones. Pero la mayor parte de las veces los ejercicios se daban fuera. En medida muy creciente, los jesuitas, desde principios de los años cincuenta y en gran número de diócesis tanto en el norte como en el sur, se dedicaron a los ejercicios a sacerdotes. También se daban ejercicios espirituales en los conventos, sobre todo femeninos. Al mismo tiempo se desarrolló un movimiento de ejercicios para seglares, organizados según las profesiones o el género de vida. Así se fomentaron, animados por la experiencia anterior en Suiza, ejercicios para maestros, así como para alumnos de las clases superiores de los gimnasios y universitarios, para profesiones liberales, y para obreros y artesanos. Franz von *Rothenflue se convirtió en el gran promotor de los ejercicios «abiertos» en las parroquias, que duraban dos semanas, con dos conferencias diarias.

En las *residencias* se dedicaban los jesuitas al ministerio tradicional de la predicación y administración de sacramentos. En especial se entregaron de nuevo a las congregaciones. En este período, llevaban los jesuitas 52 de estas congregaciones. A esto se añadía el cuidado de otras organizaciones eclesiales.

La actividad apostólica de este tiempo no encontró sólo estímulos sino también *impedimentos*, sobre todo de parte de los gobiernos prusianos. Baviera, que en otro tiempo había sido campo de trabajo tan importante para los jesuitas, siguió aún en gran parte cerrada para la CJ.

La fundación de Maria-Laach, debido en gran medida a la centralización de los estudios en un solo lugar, supuso el comienzo de una *actividad literaria* que pronto se ampliaría. Aquí tuvo su origen la «Philosophia Lacensis», colección continuada después en el destierro, y también la gran obra sobre los concilios: «Collectio Lacensis», empezada en 1870. En conexión con el Syllabus de Pío IX (1864), se publicaron (1866-1868), con el título de *Stimmen aus Maria-Laach*, doce grandes folletos sobre los temas de este documento pontificio, en discusión con los problemas ideológicos del tiempo. Una segunda serie, también de doce fascículos, trató (1869-1871) del Concilio *Vaticano I. De estas dos series procedió después la revista mensual *Stimmen aus Maria-Laach*, cuyo primer número salió el 15 julio 1871.

La expulsión de Suiza y la escasa carga de escuelas dejaron muchas fuerzas libres para la *empresa misionera en Ultramar*. A petición del obispo capuchino suizo Anastasius Hartmann de Patna, la provincia tomó a su cargo, al principio fundamentalmente con sujetos de Suiza, el gran terreno mi-

sional de Bombay-Pune. El mismo año se empezó en el sur del Brasil el cuidado pastoral de los emigrantes alemanes. Esta región se convirtió en 1859 en territorio misional obligado de la provincia alemana. Los numerosos jesuitas residentes en Estados Unidos y procedentes de Suiza y Alemania, fueron reunidos y organizados (1869) en la «Missio Germanica Americae Septentrionalis». Después de que la ley de 7 junio 1849 en Dinamarca trajo la libertad religiosa y la igualdad de derechos para los católicos, se hicieron, desde 1853, los primeros intentos de fundar alguna casa en Copenhague, que no se pudieron realizar hasta 1872. Fue el comienzo de la futura misión del norte.

Finalmente en la guerra de 1870-1871 participaron unos 200 jesuitas; unos como capellanes, otros como sanitarios y otros como soldados. Las casas de Aquisgrán, Bonn, Maria-Laach, Paderborn y Münster se transformaron en lazaretos. Esta entrega tuvo su amarga paga (1872) con la ley sobre los jesuitas.

3. En el destierro (1872-1917)

a) *La ley de los jesuitas*. Mientras los jesuitas durante los dos decenios siguientes a su vuelta a Alemania realizaban un fructífero trabajo con sus misiones populares, ejercicios y ministerios, se iba formando sobre ellos una tormenta que destruiría todas sus obras. La expulsión de la CJ del nuevo Imperio Alemán fue la primera medida del *Kulturkampf* que el gobierno, bajo su canciller Otto von Bismarck, tomó contra la Iglesia Católica. En esta lucha, se agrupaban las fuerzas del liberalismo, la iglesia estatal dominante y una conciencia reforzada de nacional-protestantismo en un frente común anticatólico, como reacción contra el Syllabus y el *Vaticano I con la proclamación dogmática del primado del Papa y su infalibilidad en las definiciones sobre la fe. Ya en 1871, en el mismo año de la fundación del Imperio, surgieron peticiones exigiendo la expulsión de la CJ. En mayo 1872 empezaron las consultas en el Reichstag. La moción del diputado católico Hermann v. Mallinckrodt para que se examinaran las denuncias propuestas fue rotundamente rechazada. El 19 junio 1872 aceptó el Reichstag la ley, agravada con relación a su primer proyecto, por 183 votos contra 101. La ley mandaba: 1) La Orden de la CJ y las relacionadas con ella, o congregaciones, están excluidas del territorio del Imperio Alemán. Las casas existentes hasta ahora tienen que ser disueltas en un período a determinar por el Bundesrat [la segunda cámara], pero que no excederá de los seis meses. 2) Sus miembros pueden, si son extranjeros, ser expulsados del territorio federal; si son nacionales, les puede ser negada, o por el contrario asignada, la residencia en determinados territorios o lugares. 3) Las disposiciones para llevar a cabo y asegurar la realización de esta ley serán promulgadas por el Bundesrat. Este no sólo estuvo de acuerdo con la ley, sino que le añadió (5 julio 1872) la disposición de que al estar la CJ excluida del Imperio Alemán, se prohibía a sus miembros el ejercicio de cualquier actividad en la iglesia, en la escuela o en las misiones populares.

Mientras que la mayoría de las leyes del *Kulturkampf* fueron anuladas hacia 1877, siguió vigente la prohibición de la CJ. El primer intento para su derogación lo hizo el diputado de centro Ludwig Windhorst en 1890, y lo repitió en 1892. En 1893 decidió el Reichstadt, con 168 «sí» contra 145 «no», la derogación de la ley; pero el Bundesrat negó la necesaria aprobación. Una segunda propuesta fue aceptada por el Reichstadt aún con más amplia mayoría, y lo mismo se repitió en 1896 y 1897, pero siempre persistió el Bundesrat en su rechazo. En 1913, se aceptó la quinta propuesta para la derogación por una fuerte mayoría, pero aún hubo que esperar hasta que el Bundesrat abandonara su oposición (1917), con la protesta de la Liga Evangélica.

b) *Sitios de refugio*. En comparación con la expulsión de los jesuitas de otros teritorios, como Suiza, la de Alemania se llevó en forma relativamente humanitaria. El plazo de seis meses hacía posible una salida organizada. Ante todo, hubo que encontrar, para los que estaban en formación y para los enfermos y ancianos, lugares aptos de residencia. En Holanda, no lejos de la frontera alemana, unos amigos pusieron tres castillos a su disposición.

En *Exaten*, que después fue comprado y reedificado, se quedaron los jesuitas incluso después de la derogación del destierro (hasta 1927). Aquí se estableció el noviciado y, hasta 1876, también el terceronado; de 1884 a 1894, albergó la filosofía; y de 1885 a 1919, fue residencia del provincial. En 1894 fue juniorado; en 1903, volvió el noviciado, y desde 1910, también el terceronado. *Wijnandsrade* estuvo a disposición de la CJ de 1872 a 1910, como juniorado (hasta 1894), y después como terceronado. Aquí vivía también el grupo más grande de misioneros populares. Como tras las nuevas construcciones de Valkenburg y 's-Heerenberg no se necesitaba más esta casa, fue devuelta (1910) a sus propietarios. En *Blijenbeek* encontraron asilo la filosofía (hasta 1895) y más tarde el noviciado. Después del incendio del nuevo edificio, construido por los jesuitas, fue suprimida la casa en 1903. El cambio relativamente frecuente de los grupos entre estas tres casas estuvo condicionado por la falta de espacio, por las promociones anuales cada vez más elevadas. La teología fue (1872) a *Ditton Hall*, y el terceronado (1876) a *Portico*, ambos en las cercanías de Liverpool (Inglaterra). Se quedaron allí hasta 1894-1895. La falta de espacio fue remediada por fin con la nueva edificación del «Collegium Maximum» de Valkenburg (Holanda), adonde se trasladó la filosofía en 1894, y en 1895 también la teología. El colegio fue la casa principal de estudios, más allá del tiempo del destierro, hasta la II Guerra Mundial; perdió sin embargo poco a poco su antigua importancia, porque fueron surgiendo entre tanto en Alemania otras casas de estudio. En Feldkirch-Tisis se fundó (1896) un segundo noviciado, unido a una casa de ejercicios. *Stimmen aus Maria-Laach* y *Die Katholischen Missionen* (fundada en 1873), encontraron asilo hasta 1879 en

el castillo de Tervuren, junto a Bruselas; desde 1879 a 1885, estuvieron en Blijenbeek, y de 1885 a 1899 en Exaten. De 1899 a 1911 poseyeron en Luxemburgo su propia casa; después, se trasladaron a Valkenburg, donde permanecieron hasta su regreso a Alemania (1915). En Sittard se inauguró (1900) el Aloisiuskolleg —tomado de los jesuitas holandeses— para estudiantes de Alemania. La última casa del exilio fue la nueva construcción Bonifatiushaus en 's-Heerenberg (1910), que fue usada como noviciado y casa de ejercicios hasta los años treinta.

En estas casas encontraban también alojamiento —según las disponibilidades de espacio— grupos de operarios que se encargaban de ministerios espirituales. Otros fueron a parar a una «diáspora» más o menos lejana. A partir de final de siglo, sobre todo cuando fue derogado el apartado 2 de la ley de los jesuitas (1904), fueron surgiendo en Alemania casas en número creciente, en las que, con el tiempo, dos o tres jesuitas vivían en comunidad y se dedicaban a estudios o a trabajos apostólicos.

c) *Crecimiento de la provincia*. A pesar de que la CJ en Alemania no poseía ya ninguna casa y su actividad en la patria era al principio muy limitada, creció la provincia continuamente. El número más alto lo alcanzó en 1907, antes de que, en Estados Unidos, 316 miembros de la misión de Búfalo fueran adscritos a diversas provincias norteamericanas.

Año	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
1875	378	194	199	771
1880	414	198	239	851
1885	446	213	194	953
1890	283	224	341	1.048
1895	512	308	366	1.186
1900	561	413	426	1.400
1905	627	394	434	1.455
1910	574	248	328	1.150 *
1915	646	247	358	1.251
1920	664	237	309	1.210

* Reducción a consecuencia de la adscripción de 316 sujetos a las provincias norteamereicanas.

En los ministerios espirituales. Desde la casas en Holanda e Inglaterra se tuvieron ministerios en medida limitada en las iglesias de los pueblos vecinos. En cuanto lo permitía el espacio, se daban ejercicios en las casas holandesas a ejercitantes procedentes de Alemania, sobre todo a sacerdotes y a estudiantes de bachillerato. Pero su centro de gravedad lo tenía este trabajo en Alemania. En los primeros años del destierro, se procedía con cautela y se limitaban a dar ejercicios en los conventos fundamentalmente. Pero pronto la tolerancia de las autoridades permitió un crecimiento continuo del apostolado.

En primer lugar estaban de nuevo las *misiones populares*. Para no llamar la atencion y evitar medidas administrativas, al principio se encargaba un solo misionero de dar la misión. Más tarde se abandonó esta precaución. El número de misiones superó poco a poco el de las anteriores al destierro. Así, en 1912 se dieron en total 179 misiones. De manera igualmente próspera se desarrolló el trabajo de los *Ejercicios*. Junto a las limitadas posibilidades en las casas de estudio, existían, desde 1896, la casa de ejercicios de Feldkirch-Tisis, y desde 1910 también la Bonifatiushaus. También en las casas de ejercicios de Viersen y Münster se podían tener tandas normales de ejercicios. Otras oportunidades se ofrecían en los seminarios y en los conventos religiosos. El desarrollo que experimentó esta actividad lo muestra la estadística de 1912: en este año dirigieron los jesuitas en Alemania 941 tandas. Además de los tradicionales ejercicios por profesiones, se dieron a principios de los años veinte a reclutas y a obreros, y durante la guerra en los hospitales. Para sacerdotes se tenían de forma regular conferencias espirituales y se dirigían varias congregaciones marianas sacerdotales. En número creciente, fueron llamados los jesuitas como espirituales de los seminarios diocesanos. Por iniciativa de Josef *Schwarz, surgieron las conferencias religioso-científicas, que se tuvieron, partiendo de Holanda, y después, con sede en Düsseldorf, en muchas ciudades por un grupo de jesuitas. Para fomentar el fruto de las misiones, los misioneros populares fomentaron y organizaron, desde 1911, el «apostolado de los hombres», con la comunión mensual. Muy pronto trabajaron los jesuitas en el apostolado con los enfermos. En diversas ciudades europeas, como París, Marsella, Génova, se encargaron del cuidado pastoral de los alemanes.

La multiplicidad del trabajo en Alemania da testimonio de la voluntad sin quiebra de apostolado de los jesuitas exilados, pero también de la tolerancia de las autoridades. Los conflictos por la ley de los jesuitas fueron raros. Así, la misión popular de Aibling (Baviera) en 1912 tuvo un epílogo parlamentario: en el Reichstag fue debatido el concepto de «actividad prohibida de la Orden». En Koesfeld, en 1913, tuvo que ser suspendida una misión popular por orden de la autoridad. El Reichstag se ocupó también posteriormente de este asunto.

Escritores-Ciencia. Por iniciativa de la casa de estudios de Maria-Laach, y fomentado por la paz de las casas de formación, surgió en los decenios del destierro una múltiple actividad literaria, que en gran parte era el fruto de un trabajo científico. La revista *Stimmen aus Maria-Laach*, además de los números normales, publicó una serie de «cuadernos complementarios» sobre temas actuales, y la revista *Die Katholischen Missionen* (fundada en 1873 y dirigida al principio por el mismo consejo de redacción bajo la dirección de Rudolf *Cornely), que ya después del primer año contaba con una tirada de 16.500 ejemplares. Más tarde (1913) se tomó también la dirección de la revista de predicación *Chrysologus*.

La mayor obra de esta época fue el *Cursus Scripturae Sacrae*, con 38 volúmenes de comentario y 16 complementarios (desde 1885). Su finalidad era «el encuentro entre la exégesis tradicional de la Biblia y los nuevos conocimientos, sobre todo de exégetas no católicos y de investigadores de la antigüedad». La dirección fundamental de la colección era, de acuerdo con su tiempo, conservadora; el más abierto a

nuevos problemas fue Franz von *Hummelauer. R. Cornely, del que había partido la iniciativa para la obra, escribió cuatro tomos de introducción al Antiguo y Nuevo Testamento; su mejor contribución fueron los comentarios a la epístola a los Romanos, a las dos a los Corintios y a la de los Gálatas. La mayor contribución al curso fue la de Josef *Knabenbauer, que publicó 20 volúmenes, y cuya mejor obra se considera el comentario a los cuatro Evangelios; su exégesis de los escritos tardíos de Pablo (desde Efesios hasta la carta a Tito) no fue terminada por él, y publicada sólo después de su muerte. Hummelauer escribió ocho volúmenes sobre libros del Antiguo Testamento, entre los que sobresalen sus comentarios al Pentateuco; en otras publicaciones se dedicó intensamente al problema de la creación. Su *Exegetisches zur Inspirationsfrage*, muy adelantada a su tiempo y no aceptada hasta la Encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943), provocó la desaprobación romana y él tuvo que abandonar el trabajo exegético.

Como fruto de las prelecciones, maduraron los nueve volúmenes, *Praelectiones dogmaticae* (1894 ss.), de Christian *Pesch y los cuatro de su *Compendium theologiae dogmaticae*. Gran prestigio alcanzó August *Lehmkuhl, con sus dos volúmenes de la *Theologia moralis*, que tuvo doce ediciones con un total de 40.000 ejemplares. En el marco de la *Philosophia Lacensis* (1880-1890) 14 volúmenes, para la que su iniciador Tilmann *Pesch escribió ocho, publicó también Theodor *Meyer sus *Institutiones iuris naturalis*, el mejor trabajo de su tiempo sobre la fundamentacion iusnaturalista de la ética. Un trabajo considerable en el terreno de las cuestiones éticas realizó Viktor *Cathrein; siguiendo las huellas de Meyer, publicó su *Moralphilosophie* (también en latín *Philosophia moralis*). Intervino también en la discusión sobre las cuestiones del tiempo con obras como *Der Sozialismus*, que, en continua reelaboración del tema, alcanzó 16 ediciones, y con escritos como «Die Frauenfrage» [La cuestión de la mujer], «Grundbegriffe des Sttrafrechts» [Cuestions fundamentales del derecho penal], «Die Grundlage des Völkerrechts» [Los fundamentos del derecho de gentes], «Das privateigentum und seine Gegner» [La propiedad privada y sus enemigos]. Franz *Ehrle (cardenal en 1922) trabajó fundamentalmente en Roma: prefecto de la biblioteca vaticana (1895-1914), y más tarde profesor de la universidad *Gregoriana y del Instituto *Bíblico. Investigador de la escolástica medieval, su obra abarca 117 publicaciones, entre las más importantes, *Historia bibliothecarum Romanorum Pontificum* (1890) y *Bibliotheca theologiae et philosophiae scholasticae* (1885-1894). Heinrich *Pesch compuso su fundamental *Lehrbuch der Nationalökonomie* en 5 volúmenes (1905 ss.), sus dos volúmenes *Liberalismus, Sozialismus und christliche Sozialordnung* (1893-1900), en el que desarrolló el principio de subsidariedad. Alexander *Baumgartner se muestra como magistral historiador de la literatura con su ambiciosa *Geschichte der Weltliteratur* (6 vol.), pero su muerte truncó la obra después del volumen sobre la literatura italiana; un gran eco levantaron los tres volúmenes de *Goethe, sein Leben und seine Werke* (1885-1886). Josef *Braun se hizo famoso como historiador del arte y arqueólogo, con sus obras *Der christliche Altar* (2 vol.), *Die belgischen Jesuitenkirchen* (1907), *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten* (1908-1910) 2 vol., y muchos libros sobre los ornamentos litúrgicos. Klemens *Blume, investigador de himnos medievales, escribió *Hymnologische Beiträge, Quellen und Forschungen zur Geschichte der lateinischen Hymnendichtung* (1897-1905) 3 vol., y editó, en colaboración con Guido *Dreves, *Analecta Hymnica Medii Aevi* (1886-1922). Franz Xaver *Kugler, dedicado a la cultura antigua babilónica, se convirtió en un asiriólogo de primera fila; sus mayores obras fueron: *Sternkunde und Sterndienst in Babel* [Astronomía y culto a las estrellas en Babilonia] (1907-1924) e *Im Bannkreis Babels, Panbabylonistische Konstruktionen und religionsgeschichtliche Tatsachen* [En la esfera de atracción de Babel: construcciones panbabilónicas y realidades histórico-religiosas] (1910). Publicó otros resultados de su labor en *Stimmen aus Maria-Laach* o en revistas especializadas; a veces, se mezcló en discusiones violentas con las opiniones contrarias.

Erich *Wasmann dedicó su vida a la investigación de las hormigas, y se convirtió en un especialista reconocido en todas partes. Además de 272 artículos en revistas especializadas, publicó *Vergleichende Studien über das Seelenleben der Ameisen und der höheren Tiere* [Estudio comparativo sobre la vida psíquica de las hormigas y de los animales superiores] (1897) y *Die psychische Fahigkeit der Ameisen* [La capacidad psíquica de las hormigas] (1899). Intervino en la discusión sobre la evolución con sus escritos *Die moderne Biologie und die Entwicklungstheorie* (1904) y *Der christliche Monismus* (1920). Johann Georg *Hagen, uno de los grandes astrónomos de su tiempo, enseñó matemáticas en Prairie du Chien (Wisconsin), donde levantó un observatorio astronómico y se dedicó especialmente a la observación de las estrellas variables. Desde 1889 a 1906 dirigió el observatorio de la universidad de Georgetown, en Washington; posteriormente pasó al observatorio vaticano y fue después su prefecto. Sus obras fueron: *Synopsis der höheren Matematik* (1891-1905) 3 vol.; seis series del *Atlas Stellarum variabilium* (1898-1908), los dos volúmenes *Die veränderlichen Sterne* (1913-1924) y el *Index operum Leonardi Euleri* (1876). Bernhard *Duhr investigó la historia de la CJ en Alemania y en Austria desde su principio hasta la extinción (1773); de donde procedió como obra de su vida los cinco documentadísimos volúmenes *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* (1907-1928). La «Collectio Lacensis, Acta et decreta sacrorum conciliorum recentium», empezada en Maria-Laach, fue continuada bajo la dirección de Gerhard *Schneemann y terminada con el volumen séptimo. Como eco de esta investigación, Theodor *Granderath compuso la *Geschichte des Vatikanischen Konzils* (1903-1906) 3 vol. Anton *Huonder, además de su trabajo en la redacción de la revista *Die Katholischen Missionen*, escribió *Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts* (1899), *Der einheimische Klerus in den Heidenländern* (1909) y *Bannerträger des Kreuzes* (1913-1915). Joseph *Spillmann escribió colaboraciones de

historia de la Iglesia para *Stimmen aus Maria-Laach* y dirigió durante veinte años *Die Katholischen Missionen*; en otros círculos más amplios es conocido como escritor y narrador popular: publicó seis volúmenes ilustrados sobre África, Asia, América y Australia, y se encargó, hasta su muerte, de la colección «Aus fernen Landen», 20 volúmenes. En cinco volúmenes escribió la *Geschichte der Katholikenverfolgung in England*; además de una serie de narraciones noveladas en 14 volúmenes. El mayor narrador de esta generación jesuita fue el convertido islandés Jon *Svensson, entrado en la provincia alemana en 1879, con sus libros *Nonni, Erlebnisse eines jungen Isländers* (1913), *Sonnentage, Nonnis Jugenderlebnisse* (1915), y toda una serie de otras narraciones que se han reeditado muchas veces y traducido a otras lenguas. Moritz *Meschler, el más célebre entre los escritores en el campo de la espiritualidad, publicó *Leben Iesu in Betrachtungen*, *Drei Grundlehren des geistlichen Lebens*, *Die Gabe des Pfingstfestes* y *Die Exerzitien*.

Esta mera enumeración prueba hasta qué punto el tiempo del destierro fue estimulante para el trabajo científico y la publicación. Mientras que el catálogo de la provincia de 1872 nombraba sólo 16 «escritores», el de 1917 enumeraba 102.

En las misiones. El destierro dejó libres a muchos para las misiones en Dinamarca y Suecia, y aun más, para los países no europeos. Junto a las misiones ya existentes, se dedicaron a la misión de Zambeza. En Chile trabajaron sobre todo en el sur (Puerto Montt) para colonos alemanes, pero también al servicio de la iglesia local. Por encargo directo de Pío X, la provincia tomó una misión en el Japón, con la finalidad principal de fundar y dirigir una universidad católica en Tokio. Los jesuitas alemanes que trabajaban en Estados Unidos fueron incorporados (1907) a provincias norteamericanas. En 1910, había en Dinamarca y Suecia 88 miembros de la provincia alemana; en el sur del Brasil, 229; en Chile, 27; en Zambeza, 16; en la India, 118; y una avanzadilla en el Japón.

En la guerra mundial, 1914-1918. De nuevo al final de un período histórico (como en 1870-1871) hubo una guerra que exigió la dedicación de los jesuitas. En diversos frentes y en diversos servicios, estaban implicados 375 miembros de la provincia: 26 capellanes castrenses, 60 sanitarios, 123 enfermeros voluntarios y 116 soldados. El tributo de la provincia a la guerra fueron 30 muertos (26 caídos en el frente y 4 muertos en servicio) y 19 heridos.

4. Segundo período de la reconstrucción (1917-1933)

Después de la derogación de la ley contra los jesuitas y del final de la I Guerra Mundial, la CJ pudo dedicarse de nuevo a la reconstrucción de sus obras en Alemania.

a) *Las estructuras de la provincia*. Cuando fue derogada la ley, contaba la provincia alemana con 641 sacerdotes, 239 escolares y 327 hermanos; en total 1.207 miembros. Ya en este mismo año fue desmembrada en dos regiones, con la finalidad de una posterior división: región septentrional y región meridional. La región del sur recibió un viceprovincial propio, mientras que la región del norte era regida por el superior de toda la provincia. Pasados tres años de fase preparatoria, se dividió (2 febrero 1921) en la provincia de Alemania Inferior y la de Alemania Superior; la primera, con sede provincial en Colonia, y la segunda en Múnich. A la provincia de Alemania Inferior (599 miembros) pertenecían las casas de Holanda (Valkenburg, 's-Heerenberg, Exaten), el norte de Alemania, Escandinavia y Japón. La misión de Bombay pasó (2 febrero 1922) a la responsabilidad de Aragón. La provincia de Alemania Superior (608 miembros) abarcaba el sur de Alemania, incluyendo Hesse y Sajonia y además Vorarlberg y Suiza, y la misión de Brasil del sur. Esta se convirtió (8 diciembre 1925) en viceprovincia autónoma (210 miembros), separada de la provincia madre. Sajonia (diócesis de Meissen) pasó (1927) a la provincia de Alemania Inferior, en vistas a la fundación de una provincia en el Este. En 1929, la misión de Pune (32 miembros) pasó a la responsabilidad de la provincia de Alemania Superior. Después de estos cambios, contaba con 536 miembros (238 sacerdotes, 146 escolares y 152 hermanos).

Un proceso parecido de división ocurrió diez años después en el Este. El 26 noviembre 1927, en la provincia de Alemania Inferior, que había crecido hasta 779 miembros, se constituyó la «Pars Orientalis», con un viceprovincial propio, y el 2 febrero 1931, se constituyó «Provincia alemana oriental». A ella pertenecían los territorios alemanes al este del Elba. De la misión japonesa compartían la responsabilidad las provincias de Alemania inferior y la oriental. La provincia lituana, erigida el 19 marzo 1930, estuvo encomendada al cuidado especial de la provincia oriental, a pesar de su independencia jurídica. En su fundación, tenía 281 miembros. En 1935, eran 396 (123 sacerdotes, 164 escolares y 109 hermanos).

b) *Casas*. El catálogo de la provincia Germaniae de 1917 enumera, junto a las casas ya citadas de Holanda, Dinamarca y Luxemburgo, otras once «estaciones» sin ulterior determinación. Una de ellas comprendía Suiza; y las otras, significativos puntos de apoyo en Alemania. Después de la supresión de la ley contra los jesuitas, se pudo pasar rápidamente a la fundación de casas jurídicamente constituidas, tanto desde el punto de vista de la CJ como del estado.

En el oeste. El catálogo de 1919 nombraba ya nueve «estaciones» (Aquisgrán, Bonn, Colonia, Coblenza, Düsseldorf, Francfort, Münster, Dortmund y Tréveris), y el de 1920 aporta la fecha de sus comienzos: la de Düsseldorf era de 1912; la de Francfort, 1913; Aquisgrán, 1917; Bonn y Münster, 1918; Colonia, 1919. En 1919 comenzó el trabajo de ejercicios espirituales en la Peter Faber-Haus en Bendorf; otras casas siguieron pronto: en 1920 en Hamburgo (cuyo origen era de 1915), Duisburg (1920), Essen (1921), Hannover (1923). En 1920 fue trasladado a Bad Godesberg, desde Sittard, el Aloisiuskolleg. De gran importancia para el futuro fue la fundación (1926) de una facultad de filosofía y teología en St. Georgen-

Francfort; al principio estuvo dedicada exclusivamente al clero diocesano; en los años treinta fue tomando el papel de Valkenburg también en los estudios de teología de los escolares jesuitas. El terceronado fue trasladado de Exaten a Münster en 1927. Una residencia se fundó también en Saarlouis.

En el sur. A la región del sur pertenecían en 1920, además de las dos grandes casas de Feldkirch (colegio y noviciado-casa de ejercicios), en Múnich una casa de escritores, a la que se había trasladado (1915) la redacción de *Stimmen aus Maria-Laach* (y se cambió el nombre en *Stimmen der Zeit*) y una residencia, que era además responsable de un «Coetus I» y de un «Coetus II», y otra residencia en Aschaffenburg (1918). En 1919, aparecen en el catálogo dependientes aún de la residencia de Múnich «estaciones» en Núremberg, Straubing y Stuttgart y la casa de ejercicios de Rottmannshöhe, junto al Starnbergersee. Al fines de 1921 se devolvió a la CJ la St. Michaelskirche de Múnich, y en 1924 se edificó una residencia adosada a ella. En 1922 se fundó una «estación» en Karlsruhe, y la de Núremberg se constituyó como residencia independiente, y se le encomendó la parroquia St. Kunigund. Se abandonó (1924) la statio en Straubing y se construyó una residencia en Ravensburg. A la fundación, provisionalmente la última, de una Statio para labor pastoral, se llegó en 1931 en Ludwigshafen. En colaboración con las otras provincias, se construyó en Pullach, junto a Múnich, el filosofado Berchmanskolleg para los escolares de la CJ, que se inauguró en 1925. La última gran fundación fue (1934) el colegio St. Blasien, que, a causa de la situación política, se encargó del sector alemán del Stella Matutina de Feldkirch y se terminó de construir en los años siguientes. También por motivos políticos («límite de mil marcos»), tuvo que ser edificado un segundo noviciado (1934) en Rottmannshöhe; en 1935 se trasladó a St. Blasien. En 1938 pudieron unirse de nuevo los dos noviciados en Feldkirch-Tisis.

En el Este. Había un pequeño lugar para ministerios espirituales en Berlín desde 1900, cuyos miembros vivían en el hospital Sta. Hedwigs. La primera casa en la ciudad fue la parroquia de St. Klemens, con la Gesellenhaus (1911). Una segunda residencia se erigió en 1921 en St. Canisius, y se empezó en Berlín-Biesdorf la casa de ejercicios. Finalmente consiguió Berlín (1928), con el Canisiuskolleg en Charlottenburg, un gimnasio, que se había acabado de construir en 1931. El punto central de los trabajos en Silesia fue (1921) la residencia de Breslau (Wrocław). Ésta tomó también la dirección del internado Franz Ludwig. Nuevas fundaciones tuvieron lugar (1923) en Neurode y Oppeln y una casa de ejercicios en Zobten. El trabajo en la Prusia oriental empezó (1922) con el cuidado espiritual de los estudiantes de Königsberg. Pensando ya en la fundación de una provincia, de fundó (1925) el noviciado de Mittelsteine. Más casas siguieron en 1928 en Beuthen y Schneidemühl (que después se dejaron). Además, el cuidado de la misión lituana había crecido desde 11 miembros (1925) a 44 (1930). En Sajonia (pasada en 1927 de la Alemania Superior a la «Pars Orientalis») se fundaron la casa de ejercicios de Hoheneichen, una residencia en Dresde y una pequeña estación en Leipzig. La última residencia fundada en la Prusia oriental (1932) fue la de Heiligelinde.

Con la creación de tres provincias y la fundación de muchas casas, se habían creado, a lo largo de decenios, las estructuras para el trabajo apostólico de la CJ en Alemania.

c) *Centros de gravedad del trabajo apostólico*. La libertad legal alcanzada (1917) llevó a un cambio del centro de gravedad en los trabajos apostólicos. La ciencia, cultivada con tanto fruto durante el destierro, retrocedió claramente frente a los trabajos «de vanguardia» a los que se dedicaron más fuerzas. El campo para esta dedicación directa había sido, en parte, preparado durante los decenios anteriores por hombres en puestos aislados o en pequeños grupos. Ahora, sin impedimento estatal, se podía continuar en la dirección señalada. Esto vale en primer lugar para las misiones populares. La distribución regional de cada grupo misionero permitía, después de la I Guerra Mundial, hacer frente más fácilmente a las numerosas peticiones. Para los ejercicios había ya en la misma Alemania casas propias. Para la atención espiritual de sacerdotes, los jesuitas se comprometieron cada vez en mayor número en los retiros espirituales mensuales. Cada vez más llamaban los obispos a jesuitas para espirituales de los seminarios diocesanos. Así, Alemania Superior atendió por un tiempo a 12 de los 16 seminarios diocesanos en el territorio de la provincia. Del mismo modo prosiguió la atención espiritual en las prisiones, hospitales e instituciones semejantes y se dedicaron más hombres a esos ministerios. La predicación y el sacramento de la penitencia se cultivaron sobre todo en las muchas casas que ya podían declararse públicamente. Un estímulo especial tuvieron estas tareas en varias iglesias propias, de las que disponía la CJ. St. Michael de Múnich tuvo en este sentido una fama especial, sobre todo por los sermones de Rupert *Mayer, y también como la iglesia más buscada para confesarse. Entre los muchos predicadores de este tiempo deben mencionarse, para la parte oriental Otto *Cohausz. Las conferencias científico-religiosas de J. Schwarz originaron en la postguerra el grupo de conferenciantes de Düsseldorf, que, bajo la sigla «RURAG», llegó a tener, con el tiempo, conferencias mensuales en más de cien ciudades; su expresión escrita fue «Zeitfragen» [Cuestiones actuales], y su copia en pequeño se dio en Stuttgart.

Su mayor entrega la tuvo la CJ con la juventud. Junto a los cuatro colegios (Feldkirch, St. Blasien, Godesberg y Berlín), se sirvieron de asociaciones estudiantiles. Por iniciativa jesuita, a cuyo frente estaban Ludwig *Esch y Martin *Manuwald, se fundó *Neudeutschland*, una «federación de asociaciones para estudiantes católicos en las escuelas superiores», que se convirtió en el vehículo más fuerte del movimiento cristiano juvenil, y se desarrolló bajo la divisa «configurar la vida en Cristo». La redacción de las revistas *Die Burg* [El Castillo] (para los niveles

elementales) y *Der Leuchtturm* [El Faro] (para los niveles superiores) se convirtió en una de las tareas directivas locales, regionales y nacionales, en las que muchos jesuitas, junto con otros religiosos o sacerdotes seculares, estaban metidos con dedicación parcial o total. En el último año de su actuación libre (1933) tenía la federación 21.000 asociados, en 45 secciones. Mientras el *Neudeutschland* tuvo su mayor peso en el norte y en el este, se desarrollaron, sobre todo en el sur, las congregaciones marianas para alumnos del gimnasio (con una gran colaboración del capuchino Ingbert Naab). Los grupos aislados se reunieron en 1928 en una «Comunidad de trabajo de las congregaciones de alumnos de los gimnasios en Baviera y Alemania occidental y central». En 1929, se entregaron a la CJ el secretariado general y la dirección de la redacción. De *Neudeutschland* y las congregaciones de la escuela media logró la CJ en esta época muchas vocaciones. La dirección espiritual en la escuela media encontró su continuación orgánica en la labor con los universitarios y los licenciados ya en activo, que los jesuitas aceptaron en una serie de ciudades universitarias. Como en este tiempo entre las dos guerras las asociaciones católicas vivieron su última primavera antes de la congelación devastadora, también en este campo trabajaron los jesuitas, con frecuencia en puestos de dirección-servicio, como secretarios, directores de redacción, en asociaciones de jóvenes, de hombres, de mujeres, así como en las recreativas y sus revistas. Las congregaciones de hombres tuvieron su mayor promotor en el P. Mayer, en Múnich. Por iniciativa suya y realizado por la congregación, se fundó en la estación central de Múnich la «Misa católica de la estación» para los excursionistas, los domingos por la mañana.

La revista *Stimmen der Zeit* se convirtió en un instrumento, y su cuerpo de redacción en un centro de la discusión con las corrientes del tiempo. En este campo se distinguieron, sobre todo, Erich *Przywara (*Ringen der Gegenwart* I-II, una edición de Newman en 8 vols., en colaboración con Otto *Karrer, etc.) y Max *Pribilla (*Katholisches und modernes Denken, Kulturwende und Katholizismus, Um die Wiedervereinigung im Glauben*). Peter *Lippert fue el escritor religioso más conocido de su tiempo y un locutor muy escuchado por radio desde 1929; muchos de sus sermones se publicaron como libros; la edición de sus obras pasa, con mucho, de los 100.000 ejemplares (*Von Seele zu Seele, Briefe an gute Menschen, Weltanschauung des Katholizismus, Von Christentum und Lebenskunst*). Zbigniew St. von *Dunin-Borkowski, más tarde del grupo de *Stimmen der Zeit*, fue un gran investigador de Spinoza (*Spinoza*, 1933-1935, 4 vol.). La redacción de *Die Katholischen Missionen* tenía su sede en Bonn desde 1915. Además de la revista, que fue ganando en prestigio y tirada, publicaba la colección «Missionsbibliothek» y «Aus fernen Ländern», con las que promovía la conciencia del deber misionero entre los católicos. Su director temporal de redacción, Alfons *Väth, se hizo famoso como historiador de las misiones, entre otras obras, con su biografía *Adam Schall von Bell*. Otro campo, conocido de la CJ, lo cultivó *Zeitschrift für Aszese und Mystik*, fundada en 1925 y dirigida desde 1929 por Heinrich Bleienstein, en Múnich.

El trabajo científico fue estimulado por las propias facultades de teología y filosofía, y en parte también por las revistas y por científicos que trabajaban en privado, como Dunin-Borkowski. Desde St. Georgen-Francfort, empezó en este tiempo su fecunda labor de conferencias y publicaciones Oswald von Nell-Breuning, en el campo de las cuestiones éticas, sociológicas y políticas (*Grunzüge der Börsenmoral, Wirtschaftsfragen* y *Die Soziale Enzyklica, Erläuterungen zum Weltrundschreiben Pius' XI*). Se trata de la encíclica *Quadragesimo anno*, en cuya redacción había participado de forma esencial von Nell. Asimismo, debe nombrarse a Gustav *Gundlach, más teórico que von Nell y con frecuencia su adversario en las discusiones. Friedrich *Muckermann procedía de la historia de la literatura, en cuyo terreno encontró, con su libro sobre Goethe, gran reconocimiento, pero también protestas; durante el decenio 1924-1934, en que le fue concedido actuar en Alemania, se convirtió en un fecundo publicista en polémica sobre las cuestiones de su tiempo. Editó el interesante servicio de información *Katholische Korrespondenz* y dirigió la revista *Der Gral*. Como «enemigo número uno» del *nacionalsocialismo, tuvo que marchar al destierro, pero continuó, en cuanto le fue posible, en «contacto con el enemigo»; y en la resistencia al nazismo, publicó (1934-1940) la revista *Der deutsche Weg*. Si fue relevante la obra de los mencionados por su nombre, fue asimismo valiosa la de centenares de operarios, que, sin grandes aplausos, sirvieron en el múltiple apostolado de la CJ por la Iglesia y la sociedad.

5. Bajo la cruz gamada y las bombas (1933-1945)

El tiempo del «reino milenario» fue ciertamente corto, pero lleno de consecuencias graves para Alemania, Europa y el mundo en general. Pese a la simpatía inicial que encontró el nazismo en las dos iglesias (Reichskonkordat y «Deutsche Christen»), se llegó pronto a una dura lucha entre el cristianismo y el Estado totalitario. En ella también la CJ, en unidad con la Iglesia, participó como enemigo y como víctima.

Uno de los primeros en poner en guardia contra la ideología nacionalsocialista fue R. Mayer, quien, desde 1923, llamó la atención sobre sus peligros seductores. Después de la toma del poder por Hitler (30 enero 1933), aún se pudo continuar la lucha intelectual con publicaciones. En *Stimmen der Zeit*, varios se enfrentaron a la nueva ideología. Así M. Pribilla (*Nationale Konzentration, Recht, Gerechtigkeit und Rechtsgefühl*), G. Gundlach (*Grundsätzliches über Parteien und Parteiungen*), J. B. Schuster (*Autoritärer Staat und staatliche Autorität*, Josef *Schröteler (*Volk, Staat, Erziehung*), P. Lippert (*Sicherungen?*), A. Brunner (*Mythos und Dogma*). La lucha directa con Alfred Rosenberg, ideólogo del partido, la llevaron a cabo Anton *Koch, con su escrito *My-*

thos des 20. Jahrhunderts, y Jakob Nötges, con el folleto *Katholizismus und Nationalsozialismus*. En la discusión tomó también parte *Die Katholischen Missionen*, entre otros, con una colaboración de Alfred Lutterbeck contra la manía racista y, muy decididamente, F. Muckermann, en *Der Gral*.

El estado totalitario reaccionó contra esta provocación con el poder de su aparato estatal: las revistas fueron prohibidas, sus casas incautadas y sus comunidades proscritas. De la misma forma valiente se había comprometido en este combate intelectual el grupo de conferenciantes de Düsseldorf, hasta que su voz fue silenciada por la prohibición de hablar que se le impuso a cada uno de sus miembros. También se enfrentaron con las falsas doctrinas y los peligros del nacionalsocialismo una larga lista de predicadores, entre otros R. Mayer y Johann B. Wiedenmann en Múnich, y Josef Spieker y Friedrich Vorspel en Colonia.

Pronto empezaron las medidas del estado totalitario contra las asociaciones juveniles eclesiales. *Neudeutschland* y las *congregaciones marianas de los gimnasios fueron reducidas a pequeños grupos. La sede de la dirección nacional de *Neudeutschland* en Colonia fue incautada; las dos revistas, prohibidas; L. Esch, condenado al silencio en todo el Reich. En los años 1938-1940, los cuatro colegios jesuitas fueron cerrados y sus edificios incautados.

Después de la marcha sobre el Oeste se aprestó el Nacional Socialismo para el gran golpe contra la CJ. En la provincia de Alemania Inferior, las casas de Luxemburgo, Colonia, Münster, Bonn, Aquisgrán, Düsseldorf, Hochelten y Valkenburg, fueron incautadas (1941-1942), y sus miembros expulsados. En la Alemania Superior, el estado suprimió *Stimmen der Zeit* y se encautó de la casa de ejercicios de Rottmannshöhe y del Berchmanskolleg de Pullach al principio utilizado sólo como hospital auxiliar, pero después fue ocupado por el Comando General de Múnich. En 1944, tuvieron que abandonar la casa los últimos jesuitas. En la provincia oriental, fueron incautadas las casas de Mittelsteine, Dresde-Hoheneichen y Berlín-Charlottenburg, y sus comunidades expulsadas.

Además de los interrogatorios por la Gestapo, que sufrieron más de 100 jesuitas (algunos muchas veces), de los registros e incautaciones de casas y de la prohibición de predicar ordenada por la policía, hubo también una serie de procesos contra los jesuitas y contra su actividad como predicadores. Seis fueron condenados a varios años de cárcel; veinte, por la misma razón, a penas de prisión más breves; algunos terminaron en campos de concentración, sin previo juicio; en total fueron internados en campos de concentracion doce jesuitas, de los cuales, tres murieron por las privaciones. En Dachau se encontraron con muchos jesuitas de otras naciones, sobre todo de Polonia, de los cuales murieron en Dachau 19. Un proceso por pretendido delito de tráfico de divisas fue incoado (1943) contra el administrador de la provincia de Alemania Inferior, von Nell-Breuning. Aunque declarado inocente de la acusación, se le impusieron tres años de presidio (que no tuvo que cumplir) y una multa de 500.000 marcos. El mayor escándalo lo promovió el proceso contra Alfred *Delp ante el tribunal popular. Aunque la acusación de su participación en la conjura del 20 julio 1944 se tuvo que abandonar, fue condenado a muerte por su participación en «Kreisauer Kreis» del conde Helmut von Moltke, y ejecutado el 2 febrero 1945 en Berlín-Plötzensee. Ya antes había sido pronunciada una sentencia de muerte contra Alois *Grimm, por su oposición al nazismo, y ejecutado el 11 septiembre 1944. Sólo por milagro escapó a la liquidación por la SS el provincial de la Alemania Superior August *Rösch, un valiente defensor de la CJ.

Contra los jesuitas que servían en las fuerzas armadas (más de 400) Hitler decretó (1941) su «indignidad para el ejército» y su expulsión de él. Detrás de esta medida se ocultaba el plan de exterminar también a los jesuitas después de la «victoria final» en el sentido de la «solución» decretada ya contra los judíos. El proyecto del fichero con este fin había sido ya trazado. En un registro de la Gestapo en Colonia se había hallado un catálogo de todos los miembros de la Alemania inferior que estaban en las fuerzas armadas, y de los 209 soldados de la provincia fueron despedidos, con el tiempo, 161. En la Alemania Superior se negó el provincial, a pesar de la amenaza de conducirlo a un campo de concentración, a dar la lista de sus soldados. Por ello, de los 156, fueron excluidos de las fuerzas armadas sólo 63. El giro que tomó la guerra impidió nuevas medidas contra los despedidos.

A la persecución por el nacionalsocialismo se añadieron durante la guerra grandes daños a las casas, por los bombardeos e incendios. Fueron alcanzados gravemente, entre otros edificios, la facultad de St. Georgen y la residencia de Francfort. La iglesia de Coblenza y las casas de Aquisgrán, Bonn, Düsseldorf, Essen, Hannover y Münster fueron totalmente destruidas. Bajo los bombardeos sufrieron también las residencias de Núrenberg, Aschaffenburg, Stuttgart, Karlsruhe, Ludwigshafen, Múnich (St. Michael y la Ignatiushaus) y Pullach. También varias casas de la provincia oriental sufrieron pérdidas masivas, sobre todo al avanzar las fuerzas rusas en la fase final de los bombardeos.

Al terminar la guerra y la tiranía nacionalsocialista, la mayoría de los miembros de las provincias alemanas estaban desterrados o muertos en los bombardeos, y prácticamente todas las casas destruidas o incautadas. En el frente habían caído 65 jesuitas, en la patria murieron 13 a causa de los bombardeos, dos fueron ejecutados en nombre de la eutanasia. A esta lista de víctimas hay que añadir los dos ejecutados y los tres muertos en campos de concentración. Las vocaciones en los años 1940-1945, a causa del servicio militar y de otras cosas, en gran parte habían cesado. Al principio de la guerra, tenían las tres provincias juntas 1669 miembros; al final de ella, eran sólo 1225. Se encontraba la CJ, con el pueblo entero, ante un absurdo montón de ruinas; la comparación con la Guerra de los Treinta Años es inevitable.

6. El tiempo de postguerra (1945-1984)

La CJ y su trabajo estaban en este tiempo vinculados a la situacion política, social y eclesial. Los años inmediatos a la guerra (1945-1949) se caracterizaron por la ocupación de Alemania por las «cuatro potencias» que, cada una en su zona, se habían encargado de la administracion del estado y del control de la vida. Estos años fueron, ante todo para una gran parte de la población, años de hambre y de privaciones; para muchos también un vivir en las ruinas; finalmente acudieron en masa centenares de millares de evadidos y evacuados al Oeste, porque el Este, más allá de la línea del Oder-Neisse, había pasado definitivamente a los polacos y rusos. En la segunda fase (después de 1948) se realizó la reconstrución de una vida propia política y estatal, primero en dependencia de las fuerzas de ocupación, después en creciente cooperación con ellas. En las zonas de las potencias occidentales, surgió (1949) la República Federal Alemana (RFA) como estado democrático independiente, que posteriormente se convirtió en aliado en los pactos de defensa occidentales y en la comunidad europea. Con la ayuda de Estados Unidos (Plan Marshall) la reconstrucción marchó rápidamente hacia adelante. Con la mobilización de las propias fuerzas, vivió pronto esta Alemania su «milagro económico». En una coyuntura favorable, que duró decenios, se formó una «sociedad del bienestar» con una conducta fuertemente materialista.

Como contrapunto, también en 1949, la zona de ocupación soviética en la Alemania central se convirtió en un estado comunista: la «República Democrática Alemana» (RDA), que se integró en el pacto militar de Varsovia y en el orden económico del Comecon. Para librarse de los influjos del Oeste y detener la emigración hacia él, temporalmente muy fuerte, se protegió la RDA con una reforzada policía de frontera y con la construcción del muro en el dividido Berlín (1961). Estos desarrollos políticos, económicos y sociales tuvieron también influencia en la vida eclesial. En la RDA la Iglesia católica quedó como una pequeña minoría, reforzada en un dos por ciento por los evadidos del Este, sin que por eso se cambiase su difícil situacion de diáspora. La actividad fuera de las iglesias fue limitada de muchas formas por el Estado. Por la separación de la parte occidental, tuvo que ser creada, en la RDA, una conferencia episcopal propia y lugares de formación para el servicio eclesial. En la República Federal, en cambio, pudo desarrollarse la Iglesia en libertad, en cooperación, a distancia, con el estado. En los primeros años de la postguerra, se intentó restablecer las formas tradicionales de la organización eclesial.

Con el sistema del impuesto eclesiástico, estatalmente aportado, se convirtió además en una iglesia rica, y la riqueza trae siempre peligros consigo. El Concilio *Vaticano II significó una interrupción, con aspectos positivos y negativos. La característica del desarrollo ulterior fue un pluralismo en las actitudes de fe, una creciente emancipación de la doctrina oficial, sobre todo en cuestiones de moral, y una fuerte emigración interna y externa («Jesucristo sí, Iglesia no»). También la acción de la CJ estuvo influida por estos procesos eclesiales y políticos. Al mismo tiempo, la CJ tuvo que intentar ajustar su misión a la cambiante situación.

a) *Cambios estructurales*. La provincia alemana oriental fue la más afectada por el cambio político. Por los nuevos límites orientales que ordenaron las potencias vencedoras, todas las casas de Silesia, aún existentes, pasaron a la jurisdicción de la provincia polaca. Las de Prusia Oriental desaparecieron. Con eso, la provincia quedaba reducida a Alemania Central y al dividido Berlín. Por efecto del creciente aislamiento, el territorio de la RDA dentro del marco de la provincia se constituyó en la región de Alemania Central, con su superior propio. Se organizó un noviciado para las vocaciones, muy escasas, y los estudios se coordinaron con los lugares de formación eclesial en Erfurt. Para ampliar el limitado campo de trabajo, la provincia oriental recibió casas en Darmstadt, Giessen y Marburg (de la República Federal Alemana). Se mantuvo en estas estructuras hasta 1978. Una triste prueba fue el accidente de autobús en Herrsching (Baviera), donde murieron quince de sus escolares. Otra prueba dura fue el «proceso político de Biesdorf», en el que tres de sus miembros fueron condenados a largos años de prisión.

Para la provincia de Alemania Inferior, hubo pocos cambios con el final de la guerra. Las casas en Holanda (Valkenburg y 's-Heerenberg) fueron definitivamente abandonadas. La residencia y el territorio de Luxenburgo pasaron a la jurisdicción de la provincia valona. Las casas de Dinamarca y Suecia se congregaron dentro de la provincia en una región propia. De Alemania Superior se separó Suiza con las dos casas de Feldkirch, para formar una viceprovincia independiente. En esta ocasión, el territorio de Vorarlberg, que desde la fundación de la provincia de Alemania Superior (1556) había pertenecido a ésta, pasó a la jurisdicción de la provincia austríaca. Las hasta ahora misiones de la India, Japón y, más tarde, las de Indonesia y recientemente de Zimbabue, se constituyeron en provincias independientes, a las que quedaron adscritos todos los miembros de la provincia madre que habían emitido sus últimos votos. A las provincias alemanas les quedaba en este campo un cuidado especial en lo tocante a la economía y al personal. Un importante cambio tuvo lugar finalmente con la unión (1 enero 1978) de las provincias de Alemania Inferior y Alemania Oriental en la de Alemania Septentrional.

La conferencia de provinciales. Dentro de los cambios estuvo también la creación de una conferencia de provinciales de la asistencia alemana. Ya desde el final de la guerra, se reunían periódicamente los superiores de las provincias alemanas, austríaca, suiza y holandesa para un intercambio de opiniones y para deliberar sobre las cuestiones que tocaban a las «obras comunes» (casas de estudios, revistas, misiones, etc.). Cuando la CG XXXI exhortó a un mayor trabajo conjunto interprovincial, determinaron los provinciales de la asistencia alemana

crear una conferencia de provinciales provista de especiales competencias decisorias, y elaboraron para ella un estatuto, que entró en vigor el 1 enero 1968. A esta conferencia pertenecen, como miembros de pleno derecho: las tres provincias alemanas, la austríaca y la suiza. La provincia holandesa, por su peculiar situacion, participaba sólo con voto consultivo. La provincia húngara estaba representada por el superior de los jesuitas que vivían fuera de Hungría. Las notables diferencias geográficas, políticas, lingüísticas y culturales aconsejaban renunciar al nombramiento de un provincial adjunto o de un «superprovincial» por encima de los demás, o de un «delegado del general». Las facultades, que en otras asistencias competen a este cargo, se otorgaron aquí al conjunto de los provinciales participantes. Por esta razón, cuando se reunían como conferencia de provinciales, eran competentes en todas las cuestiones que requerían una regulación general por las provincias participantes. Sus conclusiones eran obligatorias y no podían ser anuladas por iniciativa personal de un provincial. Después de la CG XXXII, la cooperacion se reforzó y se fijó en un nuevo estatuto (2 abril 1978). Con esto se pretendió alcanzar una mayor información, coordinación y cooperación mutuas en interés del apostolado. Los cometidos de la conferencia fueron descritos más exactamente, y sus plenos poderes ampliados sobre todo por el derecho a ser informados, a tomar postura y a expresar recomendaciones o reservas sobre los planes, puntos básicos, orientaciones fundamentales o reorientaciones de otros campos de trabajo y sobre los propósitos y decisiones en otras provincias. Fue regulada de nuevo la dirección de la conferencia. Ya no residía en uno de los provinciales en activo, sino que (a propuesta de la conferencia) el P. General nombraba para ella a un presidente, con pleno derecho de voto, pero sin jurisdicción. La conferencia se reunía varias veces al año en sesiones de varios días, y una de ellas se tenía en Roma, para fomentar el diálogo con el general. El punto fundamental de la conferencia seguía siendo «las obras comunes» de las provincias: las facultades propias (Francfort, Múnich, Innsbruck), las revistas y las obligaciones misioneras. Junto a esto, se ocupaba de otras muchas cuestiones de interés común, como la ayuda con personal a las obras de la CJ en Roma y la ayuda financiera a otras provincias y obras del mundo entero. La misión de la conferencia se mostró especialmente importante, dado el decreciente número de miembros, y también más difícil.

b) *Situación del personal*. Las estadísticas dan información importante, para lo que sirven los catálogos de las provincias en los años mencionados. Como punto de referencia se abarca el tiempo desde 1920. Se deben tener en cuenta las divisiones de territorio y la adscripción de sujetos a otras provincias. Por estos procesos, el campo de jurisdicción de las provincias alemanas se redujo esencialmente, pero el retroceso del número de miembros, en consecuencia de esto, no significaba una pérdida para la totalidad de la CJ. El mayor número de individuos lo alcanzaron las provincias alemanas inmediatamente antes de la II Guerra Mundial. Hasta 1950, bajó en 400 individuos, en números redondos (pérdidas de guerra y falta de entradas). En este nivel se mantuvo hasta 1970; después, vino un nuevo retroceso que bajó el número de jesuitas (hasta 1980) por debajo de la cota de los mil. Para el futuro de las provincias es significativo el número de los escolares, porque informa sobre las vocaciones. El espacio 1920-1940 y de nuevo el decenio 1950-1960 muestran un aumento relativamente fuerte. Después de otro decenio, el número se había reducido a la mitad, para volver a bajar de la misma manera hasta 1980. Hasta hoy no aparece en realidad un cambio decisivo de dirección, a pesar de algunos signos de esperanza. Gran preocupación causa el desarrollo en el sector de los hermanos. Aquí el mayor número se alcanzó en 1940, gracias a las entradas en el tiempo anterior a la guerra. Un decenio después, se nota un fuerte retroceso; de 1950 a 1980 se redujo el número de los hermanos otra vez a la mitad.

Año	*Prov.*	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
1920	Alemanas	664	237	309	1.210
1930	Inferior	427	249	235	911
	Superior	236	142	150	528
		663	391	285	1.439
1940	Inferior	430	134	172	736
	Superior	293	146	178	617
	Oriental	140	114	62	316
		863	394	412	1.669
1950	Inferior	360	76	116	552
	Superior	201	104	109	414
	Oriental	187	59	37	283
		748	239	262	1.249
1960	Inferior	335	127	90	552
	Superior	192	131	91	414
	Oriental	196	73	42	311
		723	331	223	1.277
1970	Inferior	339	57	71	467
	Superior	231	80	70	381
	Oriental	220	39	42	301
		890	176	183	1.249
1980	Sept. al	442	34	75	551
	Superior	226	43	55	324
		668	77	130	875

Además de las pocas entradas, desempeñan un papel importante y doloroso las muchas salidas de escolares y sacerdotes, sobre todo desde el postconcilio hasta mediados los años setenta. El menor número de salidas fue entre los hermanos. Más preocupante que los números absolutos, resulta el nivel de edad entre sacerdotes y hermanos; descubre un masivo envejecimiento, de forma más marcada en la provincia septentrional; y los hermanos son los más afectados, dentro de los grupos de personas.

c) *Casas, obras, cometidos*. Después de la II Guerra Mundial, en la mayoría de las antiguas casas, que habían sido reconstruidas en sus edificios y

personal, se continuó el trabajo en una línea de tradición viva y de adaptación a la diversa situación de los tiempos y actitud de los espíritus. Hubo incluso nuevas fundaciones y abandono de casas pequeñas (Speyer y Lübeck). Al acabar la guerra, la provincia de Alemania Inferior dio un paso valiente con la fundación de una escuela en Hamburgo (St. Ansgar-Kolleg). Más tarde, participó (hasta 1984) en el *gymnasium* Mauritius en Büren, adonde se había trasladado el teologado hasta la completa reconstrucción de St. Georgen. Su noviciado y terceronado se establecieron en Münster. El terceronado pasó después a Berlín, donde antes la provincia Oriental había construido su noviciado (que luego se unió con el de Münster) y una residencia de ancianos, y había tomado la dirección de la casa diocesana de ejercicios de Maria Frieden.

En los primeros años de la postguerra, el cuidado de los centenares de miles de refugiados y evadidos del Este exigía una dedicación especial espiritual y caritativa. A esto se añadía el servicio, agravado con el tiempo, a los territorios de diáspora, en parte con fundación de casas. Una de las mayores iniciativas de la postguerra fue la obra católica de hombres en Colonia, de la que salieron después otra para trabajadores de la industria y el seminario social; la «puerta abierta» y el asesoramiento sobre la fe para gente que busca, en Berlín; además, la Academia para la formación de adultos en la casa del encuentro de Colonia, y las casas «Caritas-Pirckheimer» en Núremberg y «Heinrich-Pesch» en Mannheim-Ludwigshafen. Una iniciativa particular muy fructuosa fue la desarrollada por Johannes Leppich con su «misión de las calles», para llegar a los marginados de la Iglesia; llegó a hablar a centenares de miles (en la Königsplatz de Múnich fueron una vez 80.000). De la perseverancia y profundización se ocuparon «Action 365» y otros grupos activos. En el sector social se instituyó el servicio a los enfermos, presos, pobres y ciegos. Surgieron obras auxiliares como la «Ciudad dorada de los muchachos» y la «Casa de la vida» para madres solteras. Todas estas obras estaban fomentadas por muchos escritos. Pero, como las empresas eran llevadas fundamentalmente por una sola persona (aunque con muchos colaboradores), fueron temporalmente limitadas, al menos en su gran irradiación; aunque proporcionaron muchos impulsos incluso más allá de lo eclesial.

La dedicación a la *ciencia* fue también muy fuerte. La facultad filosófico-teológica de St. Georgen extendió su acción hacia adentro y hacia afuera. Junto a la misión de la enseñanza (en 1983-1984 para 380 alumnos y alumnas, de entre ellos 180 candidatos al sacerdocio), el tema central de la investigación estuvo en el campo de la historia de los concilios y de los dogmas (Alois Grillmeier, Hermann Josef Sieben). Se encargaba, además, de la serie *Frankfurter Theologische Studien* (ya más de 30 vol.). Como miembro de la facultad, von Nell-Breuning actuó durante el tiempo de la postguerra como comprometido escritor, conferenciante y consejero en cuestiones sociales, éticas y socio-políticas.

Otro centro científico jesuítico en Alemania fue la Facultad de Filosofía de Múnich. El Berchmanskolleg, limitado a la docencia de filosofía para los escolares de la CJ, se trasladó de la periferia a la ciudad. Con esto se abrió a un círculo más amplio de oyentes y constituyó un colegio de profesores y las correspondientes instituciones científicas. Los grados concedidos por ella de Magister Artium y de Doctorado en filosofía son reconocidos por el estado bávaro. En el semestre de invierno de 1983-1984, tenía la facultad 350 alumnos oficiales; de entre ellos, unos 100 para los grados de Magister y Doctorado. A esto se añadían unos 300 oyentes libres. Además de las clases, cuatro instituciones científicas colaboraban con la misión de la facultad: el Instituto para cuestiones fronterizas científico-naturales de filosofía y teología, para cuestiones de crítica religiosa, para la investigación de la comunicación y de sus medios y para la política social; como continuación de las «Investigaciones filosóficas de Pullach», edita los *Münchener Philosophische Studien*. Los profesores de Francfort y de Múnich dirigen la revista *Theologie und Philosophie* (antes *Scholastik*), y ejercen también una vasta actividad en conferencias y como profesores invitados.

Entre los trabajos científicos, hay que mencionar también la colaboración de los jesuitas en el Concilio y en el Sínodo de Würzburgo. En el Vaticano II (1962-1965) trabajaron ocho jesuitas alemanes como «peritos». Johannes B. *Hirschmann perteneció ya a la «antepraeparatoria» y colaboró por tanto en la fase preparatoria. Él y Karl *Rahner fueron, ya desde el principio, teólogos del concilio. Grillmeier y Otto *Semmelroth recibieron este nombramiento en 1963. Antes, habían sido consejeros teológicos de obispos. Hirschmann se concentró sobre todo en el documento «sobre los laicos» y «sobre la Iglesia en el mundo de hoy». Grillmeier, Rahner y Semmelroth trabajaron principalmente en los documentos «sobre la Iglesia», «sobre la revelación» y «sobre la Iglesia en el mundo de hoy». Friedrich Wulf se ocupó de forma decisiva en el documento «sobre el Orden». Entre los Padres Conciliares, el cardenal Augustin *Bea tuvo una gran influencia en las cuestiones sobre el ecumenismo, la declaración de la libertad religiosa y la revelación.

En el «Sínodo conjuto de los obispados de la República Federal Alemana» (1971-1975) en Würzburgo, había siete jesuitas como miembros, y cinco más como consejeros. Hirschmann, como colaborador en el comité central de los católicos alemanes, perteneció ya a la comisión preparatoria; durante el sínodo fue miembro de la comisión sobre el derecho. Ludwig Bertsch fue presidente de la comisión «Liturgia, sacramentos, espiritualidad», y Wiedenmann tuvo la presidencia en la comisión «Cooperación eclesial y ecuménica». Como presidentes de comisión, pertenecían también a la Comisión Central que acompañó la labor del Sínodo y lo continuó en los intervalos entre las sesiones plenarias. K. Rahner fue miembro por elección de la Comisión Central y trabajó también en la comisión sobre «situación de la fe y predicación». En la comisión «Diaconía cristiana» trabajó Hirsch-

mann como miembro y von Nell-Breuning como consejero. Éste acudió también como ayuda, en el último momento, para reelaborar el acuerdo sinodal «La iglesia y la clase trabajadora». En esta comisión, Roman Bleistein realizó una importante labor en la resolución «trabajo de los jóvenes». En la comisión «Carismas, servicios, oficios» trabajaron B. Brenninkmeyer, Semmelroth y Wulf. Johannes G. Gerhartz fue consejero en la comisión «Formas de corresponsabilidad en la Iglesia».

La tensa situación personal, unida al envejecimiento, obligó a las provincias a establecer *prioridades* y, con ellas, una necesaria limitación del servicio apostólico. Junto con la ciencia, el trabajo con la juventud adquirió el rango más importante. En este sentido, los cuatro colegios exigían la máxima dedicación. Otras tareas con jóvenes se concentraban en los centros de Núremberg, Ravensburg, Múnich, Colonia, Tréveris y Berlín. Se amplió el trabajo pastoral con los universitarios y profesionales. En cambio, se retiraron, en su mayor parte, los espirituales de los seminarios diocesanos. En lugar de las en otro tiempo florecientes asociaciones católicas, se introdujo la formación abierta de adultos. Además del servicio en las propias iglesias, se aceptaron parroquias y empresas diocesanas suprarregionales. Se intensificó el cuidado espiritual en los hospitales y con los ancianos. En la provincia septentrional, el cuidado de la diáspora se convirtió en una opción fundamental a lo largo de dos líneas: Göttingen, Hannover, Hamburgo, Escandinavia; y Berlín y la RDA. Como un símbolo de la entrega por la «fe y la justicia», postulada por la CG XXXII, se formó en Berlín-Kreuzberg un grupo de tres (cuatro) jesuitas con la forma de vida de los *«sacerdotes-obreros». Fuera de esta iniciativa y de los trabajos de sociología, el decreto 4 de la CG XXXII encontró poco eco en las provincias alemanas. De prioridad disfrutaron también las revistas *Stimmen der Zeit*, *Katholische Missionen*, y *Geist und Leben*. Se da además primacía a un fuerte compromiso en el campo de los medios electrónicos.

En la RDA, el apostolado (con una atrofia aún más dolorosa de las fuerzas) se concentra en los sectores de la pastoral universitaria, los ejercicios (Dresde-Hoheneichen, Berlín-Biesdorf, Parchim) y en la pastoral de los enfermos y ancianos.

En las *misiones* extranjeras, se cultivaron en primer lugar los campos tradicionales de la India y el Japón. Cuando, después de 1955, no fueron concedidos visados en la India para nuevos misioneros, se obligaron las provincias alemanas (con la de Suiza) a un trabajo en Indonesia (Java). La provincia oriental tomó (1957), siguiendo una tradición del siglo XIX, la misión Sinoia en Zambeza. En 1979, esta misión y la vecina misión inglesa se fundieron en la viceprovincia de Zimbabue, donde trabajan ahora unos veinte jesuitas alemanes.

Como demuestra esta visión sumaria a través de la historia, las provincias alemanas, a pesar de las deficiencias humanas, han realizado en los pasados cuatrocientos cuarenta años, una valiosa obra en favor de la Iglesia. Siempre y de muchas maneras ha estado su vida y su trabajo bajo el signo de la cruz. El presente quizás sea una prueba semejante que desemboque en el «hacerse pequeño» o traiga ya la oculta esperanza de un nuevo futuro.

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN, A., *Verzeichnis der von Mitgliedern der deutschen Ordensprovinz herausgegebenen Bücher und Schriften, 1814-1902* (Roermond, 1902). BLEISTEIN, R., *Die Jesuiten im Kreisauer Kreis. Ihre Bedeutung für den Gesamtwiderstand gegen den Nationalsozialismus* (Passau, 1990). DELATTRE, P., «La Compagnie en Allemagne», *LJ* 44 (1931-1932) 249-290. *Die Jesuiten in Bayern, 1549-1773. Ausstellung und Katalog* (Weisasenhorn, 1991). DROYSEN, G., «Der Jesuitenorden», «Die jesuitische Invasion», *Geschichte der Gegenreformation* (Naunhof, [2]1934) 151-164, 231-239. DUHR, *Geschichte*. HENGST, K., *Jesuiten an Universitäten und Jesuitenuniversitäten* [Renania y Baviera, siglos XVI-XVII] (Paderborn, 1981). *Jesuits* 737. KOCH, 397-420. KRAMMER, O., *Bildungswesen und Gegenreformation. Die Hohen Schulen der Jesuiten im kathol. Teil Deutschlands vom 16. bis 18. Jahrht.* (Würzburgo, 1988). LAPOMARDA, V. A., *The Jesuits and the Third Reich* (Lewiston, N.Y., 1989). LORTZ, J., *Die Reformation in Deutschland* (Friburgo, 1949) 2:137-153. LUCKERT, ST., *Jesuits, Freemasons, Illuminati and Jacobins: Conspiracy Theories, Secret Societies and Politics in late Eighteenth-C. Germany* (Diss State University New York, Binghamton, 1993). *MDP*, 21 v. (1897-1965). MAYER, M., «Schwerpunkte der geistigen Auseinandersetzung deutscher Jesuiten mit den Nationalsozialismus» (Karlsruhe, 1995). MÜLLER, R. A., «The Colleges of the SJ in the German Empire», *I collegi universitari in Europa tra il XIV e il XVIII sec.* (Milán, 1991) 173-184. MÜLLER, W., «Der Jesuitenorden und die Aufklärung im süddeutsch-österreichischen Raum», *Aufklärung im katholischen Deutschland* (Hamburgo, 1993) 225-245. MURPHY, B. J., *Der Wiederaufbau der GJ in Deitschland im 19. Jahrht. 1849-1872* (Francfort, 1995). NEUFELD, K. H., «German Jesuits in the Nineteenth-Century: learning from the Experience on the Frontier», *CIS* 27/2 (1996) 49-61. POINSSOT, A.-R., «Die "soziale Frage" in der jesuitischen Zeitschrift *StML*, 1871-1891» (París, 1994). PFÜLF, *Anfänge*. POLGÁR 2/1:5-78. ROSCH, A., *Kampf gegen den national-sozialismus*, ed. R. Bleistein (Francfort, 1985). SOMMERVOGEL 11:357-402. SZAROTA, E. M., *Das Jesuitendrama in deutschen Sprachgebiet. Eine Periochen-Edition*, 7 v. (Múnich, 1979-1987). THOELEN, *Menologium*. WEITLAUFF, M., «Die Gründung der Gesellschaft Jesu und ihre Anfänge in Süddeutschland», *Jahrbuch historischen Vereins Dillingen* 94 (1992) 15-66.

J. STIERLI (†)

ALEMANNI, Cosimo, véase ALAMANNI, Cosimo.

ALEMBERT, Jean Le Rond D'. Matemático, filósofo.

N. 16 noviembre 1717, París, Francia; m. 29 octubre 1783, París.

Hijo ilegítimo de la escritora Madame de Tencin, fue dejado en la escalinata de la iglesia de St. Jean Le Rond, en París, pronto encontrado y llevado a un orfanato. Más tarde, fue educado en el colegio jansenista Quatre Nations. Se transformó en un escéptico inveterado e intolerante incluso con el deísmo de François Arouet *Voltaire. No se sentía a gusto en discusiones religiosas, convencido de que la teología no tenía ninguna relación con los problemas de la vida real. No comprendía el ideal espiritual defendido por los jesuitas. Vio en ellos hombres cuyo solo propósito

era el de imponer restricciones a la libertad de pensamiento. De aquí que cuando llegó a la *Encyclopédie*, que dirigió algún tiempo con Denis *Diderot, consideró la oposición de los jesuitas no en términos de sus convicciones espirituales, sino sólo de ambición institucional: los jesuitas eran hostiles al proyecto, porque competiría con su propio *Dictionnaire de Trévoux*.

Empírico en la tradición de Francis Bacon y John Locke, tenía aversión a la metafísica, al no querer aceptar conclusiones más allá de los fenómenos constatables. Después de la supresión de la CJ en Francia (1764), pensó que era adecuado para un filósofo el revelar «imparcialmente y sin pasión» las causas genuinas que llevaron a la caída de los jesuitas en su *Sur la destruction des Jésuites en France par un auteur désinteressé* (1765).

Extraña naturalmente cómo un filósofo desinteresado, y escribiendo con imparcialidad, pudiera afirmar que las cualidades notables de los jesuitas se habían desviado de su objetivo espiritual debido a su creciente preocupación por el poder; que habían sometido la religión al servicio de su deseo de extenderse y dominar, y con el tiempo llegar a gobernar el universo; que su devoción y su celo por la salvación de las almas era una máscara tras la que se ocultaban sus oscuros propósitos: ejercer poder sobre las mentes y los corazones de los hombres (pp. 18s). Su caída se produjo por el influjo vital de los filósofos, ya que los jesuitas habían cometido el error fatal de atacarlos al atacar a su *Encyclopédie* (1751-1761) (pp. 80-88). Diderot y Voltaire aplaudieron el libro, pero sobre todo se alegraron por el repentino deseo de A en ocuparse en público de disputas religiosas.

Con toda tranquilidad previó, en su lecho de muerte, la posibilidad de un entierro fuera de terreno sagrado, ya que había rechazado el cristianismo públicamente, pero la influencia de sus amigos le consiguió una tumba en el cementerio.

OBRAS: *Sur la destruction des Jésuites en France* (s.l. 1765, 11 ed.). *Lettre à Mr*** conseiller du Parlement de*** pour servir de Supplément à...* (Ginebra, 1767). *Seconde lettre... sur l'édit du roi d'Espagne pour l'expulsion des Jésuites* (Ginebra, 1767). «Collège», art. de l'*Encyclopédie*. *Oeuvres*, 18 v. (París, 1805). «Troisième lettre...», *Oeuvres et correspondence inédite* (París, 1887).

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de la Litt. Franç. du XVIII s.* (París, 1969) 1:227. *Dictionnaire des Lettres Françaises XVIII s.* (París, 1960) 1:58-62. HAZARD, P., *La Pensée européenne au XVIII s.*, 3 v. (París, 1946). GRIMSLEY, R., *Jean d'Alembert* (Oxford, 1963). KOCH 35s. LOPES, A., «D'A e as Constituções S.J.», *Brotéria* 129 (1989) 575-579. ÍD., «D'A et la supression des jésuites», *Christus* 151 (1991) 367-371. NAVES, R., *Voltaire et l'Encyclopédie* (París, 1938).

A. R. DESAUTELS

ALENI (ALENIS), Giulio [Nombre chino: Ai Rulüe]. Misionero.

N. 1582, Brescia, Italia; m. 10 junio 1649, Yanping (Fujian), China.

E. 1 noviembre 1600, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1609, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 21 abril 1624.

Nacido de la pequeña nobleza en Brescia, estudió tres años de humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1602-1605) en Parma y primero de teología (1607) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia (1605-1607) en Bolonia. Destinado (1608) a China, zarpó de Lisboa (Portugal) el 23 marzo 1609, tras una espera en Coímbra. Llegó a Macao a fines 1610, unos meses después de morir Matteo *Ricci en Pekín/Beijing. Durante su primer decenio en China, se puso en contacto con las «tres columnas de la iglesia de China», Xu Guangqi, Yan Tingyun y Li Zhizao, y estudió chino bajo su dirección. Su actividad se concentró sobre todo en la región del delta del Changjiang/Yangtze (Azul) y, entre 1620 y 1621, viajó en el séquito de uno de sus convertidos a las provincias de Shanxi y Shaanxi, y en esta última estableció la misión jesuita.

Al comienzo del decenio de 1620, residía en Hangzhou, donde escribió tres libros chinos sin precedentes: *Zhifang wai ji*, el primer libro completo de geografía mundial, *Xixue fan*, la primera descripción íntegra de la ciencia occidental y *Xingxue cushu*, la primera psicología aristotélica-tomista. Publicados separadamente por los jesuitas, se usaron como medios de preevangelización. Más tarde, cuando Li Zhizao reunió las obras más importantes de los misioneros jesuitas y conversos chinos en la colección monumental *Tianxue chuhan* (Primera colección sobre la enseñanza del Cielo), los dos primeros libros de A sirvieron respectivamente de introducción geográfica e intelectual.

Al ser invitado (1624) por el gran secretario jubilado, Ye Xianggao, a su nativa Fujian, la misión jesuita penetró en esta provincia que, desde 1625, se convirtió en campo de actividad misionera de A. Hacia fines del decenio de 1630, había iglesias y capillas en cada una de las ocho prefecturas de la provincia y anualmente se registraban varios centenares de conversiones. Este éxito provocó una violenta polémica anticristiana por parte de los escritores budistas locales. Cuando A fue nombrado (1641) viceprovincial jesuita del sur de China, había unos 60.000 cristianos en el imperio, y Fujian y Shaanxi estaban entre las misiones más florecientes. A murió en Fujian occidental durante la conquista manchú.

A siguió la política de acomodación con el confucianismo, propia de Alessandro *Valignano y Ricci. Trabajó sobre todo en el sur de China, lejos del centro de poder de Pekín y, en contraste con muchos de sus compañeros jesuitas, nunca sirvió en la corte imperial. Su vida es de interés, no sólo por sus muchas publicaciones en chino, que le ganaron fama de sabio, sino porque su conducta irreprochable y su carrera le asemejan tal vez más a los demás jesuitas de China que a los que vivían en Pekín.

OBRAS: *Zhifang waiji* (Informe de regiones que exceden el conocimiento de los geógrafos chinos) (1623). *Xixue fan* (Resumen del saber occidental) (1623). *Xingxue cushu* (Un esquema de la naturaleza humana) (1627). *Sanshan lunxue ji* (Conversaciones eruditas en Fuzhou) (1627). *Tianzhu jiangsheng yanxing jilüe* (Breve relato de las palabras y hechos del Dios encarnado) (1635). *Xifang da wen* (Respuestas a preguntas sobre el Oeste) (ca. 1637). *Shengti yao li* (La doctrina básica sobre la Eucaristía) (1641).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 6-7. D'ELIA, P., «Le "Generalità sulle scienze occidentali" di Giulio Aleni», *Rivista degli Studi Orientali* 25 (1950) 58-76. FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 1:185-197. GOODRICH 1:2-6. LUK, B., «A Study of Giulio Aleni's *Chih-fang wai chi*», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 40 (1977) 58-84. ÍD., «A Serious Matter of Life and Death: Learned Conversations at Foochow in 1627», en C. E. RONAN - B. B. C. OH (ed.), *East Meets West: The Jesuits in China, 1582-1773* (Chicago, 1988) 173-206. MISH, J., «Creating an Image of Europe for China: Aleni's "Hsi-fang ta-wen"», *Monumenta Serica* 23 (1964) 1-87. PFISTER 126-136. POLGÁR 3/1:138-139. SANTAMBROGIO, M., «Il Confucio dell'Occidente. P. Giulio Aleni gesuita bresciano, missionario e scienziato in Cina (1582-1649)», *Memorie Storiche dell Diocesi di Brescia* 17 (1950) 21-54. «*Scholar from the West*». *G. A. and the dialogue between Christianity and China*, Ed. T. Lippiello - R. Malek (Nettetal, 1997). *Verbo* 1:1096. *BBKL* 14: 692-696. *BDCM* 9. *DBI* 2:150-152. *DHGE* 2:90-91. *EC* 1:748. *EK* 355. *NCE* 1:285-286.

B. LUK

ALEPINO, Elias de, véase GEORGIIS, Elias de.

ALER, Paul. Educador, escritor.

N. 11 noviembre 1654, Saint-Vith (Luxemburgo), Bélgica; m. 2 mayo 1727, Düren (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 6 noviembre 1676, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1687, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1690, Colonia.

Desde 1673 estudió en el colegio Tricoronatum en Colonia, donde obtuvo el grado de maestro en filosofía (1676), y entró en la CJ. Acabado el noviciado, fue un año a Hildesheim en preparación para la docencia. De vuelta (1680) en Colonia, enseñó cinco años todos los cursos, desde ínfima hasta retórica. Al mismo tiempo, estudió la teología, el primer año en curso normal, y los otros tres en privado, ya que las clases de estudios superiores se suspendieron estos años en Colonia. Hizo la tercera probación (1688-1689) en Geist. De nuevo en Colonia, enseñó el trienio de filosofía (1689-1692). Fue subdirector del colegio (1691-1703) y profesor de teología moral (1700-1703), y su director (1703-1713), así como del internado desde 1709. Trasladado (1713) a Tréveris, enseñó teología. En sus últimos años, fue ministro en Münstereifel (1717-1721), director del gimnasio de Aquisgrán y prefecto de los teólogos (1721-1724), y finalmente confesor (1724-1725). Al declinar su salud, pasó a Düren hasta su muerte.

Desde su docencia inicial demostró su talento, en particular con su *Praxis poetica*, un libro de texto que completaba la teoría poética de Jakob *Masen. Con todo, su propia poesía es artificial y deficiente, y no está al nivel de Masen o Jacob *Balde. Durante su profesorado de filosofía, publicó *Conclusiones ex universa philosophia*, un manual en tres volúmenes de poca originalidad. Más relevancia tuvo su actuación como director del colegio de Colonia. Mantuvo las viejas tradiciones del colegio y defendió celosamente sus derechos frente a la Universidad y otros centros docentes de la ciudad. Construyó un *teatro en el colegio, donde se representaron sus propias obras teatrales y óperas.

Su obra más importante fue la revisión de un libro de texto, publicado anónimamente en París (1652) y muy difundido, el bien conocido *Gradus ad Parnassum*. Reelaboró el material para su uso en Alemania y publicó la obra en Colonia (1706) con su propio nombre: fue pues la primera vez que *Gradus* llevaba el nombre del editor. Tuvo muchas ediciones y revisiones en varios países hasta el siglo XIX. Como suplemento de sus manuales, publicó un amplio diccionario alemán-latino, el primero en su género preparado específicamente para sus estudiantes. De este modo dio entrada al idioma alemán en todas las escuelas de lenguas clásicas.

OBRAS: *Praxis poetica* (Colonia, 1683, [7]1735). *Conclusiones ex universa philosophia*, 3 v. (Colonia, 1692). *Gradus ad Parnassum* (Colonia, 1706, [14]1767). *Dictionarium Germanico-Latinum* (Colonia, 1717).

FUENTES: ARSI: *Rhen. Inf. 39 II-III, 40 I-II, 41.*

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4. ENNEN, R. C., «The Early History of the "Gradus ad Parnassum"», *AHSI* 56 (1987) 233-266. FRITZ, A., «Paulus Aler», en J. KLINKENBERG, *Das Marzellen Gymnasium in Köln 1450-1911* (Colonia, 1911) 123-139. KOCH 36. KUCKHOFF, J., *Die Geschichte des Gymnasium Tricoronatum* (Colonia, 1931). *PIBA* 1:51. SCHEID, *Jesuitendrama* 73-75. SOMMERVOGEL 1:160-167. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:129. VALENTIN, *Répertoire*. *DHGE* 2:129-130. *DTC* 1:708. *LTK* 1:304. *NCE* 1:287. *NDB* 1:191.

L. SZILAS

ALÈS, Adhémar d'. Teólogo, escritor.

N. 2 diciembre 1861, Orléans (Loiret), Francia; m. 24 febrero 1938, París, Francia.

E. 4 agosto 1880, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 24 agosto 1896, Jersey (Islas del Canal); ú.v. 2 febrero 1899, Laval (Mayenne), Francia.

Entró en la CJ después de graduarse en la Politécnica de París. En los estadios iniciales de su vida jesuita se le orientó hacia las ciencias, ya que había ganado una licenciatura en física; pero, dada su aptitud para la filología griega y latina, enseñó ésta por doce años a los jóvenes jesuitas en Inglaterra, Laval e isla de Jersey. Con todo, conocido mejor como teólogo, fue profesor desde 1907 y, después (1925), decano de la facultad teológica del *Institut Catholique* de París. Jubilado en 1934, todavía enseñó seis meses en la Universidad Saint-Joseph de Beirut (Líbano).

Desde 1905 en adelante, publicó monografías, aún valoradas como importantes, en el campo de la teología y patrología. Sus primeros trabajos fueron sobre Tertuliano, Cipriano e Hipólito. Asimismo escribió sobre los sacramentos, y su último estudio trató de las enseñanzas formuladas en los concilios ecuménicos de Nicea y Éfeso. Pero, su contribución teológica más importante es el *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, que dirigió y publicó durante los difíciles quince años siguientes a la crisis modernista. Además de sus muchos artículos, se esforzó con prudencia y diplomacia en conciliar con las directrices romanas los de algunos de sus colaboradores. «Moïse et Josué» de Jules Touzard fue

condenado (abril 1920) por el Santo Oficio e «Inmanence» y «Panthéisme» de Auguste *Valensin, refundidos y amputados por la censura. Tras setenta años, la problemática del diccionario se ha hecho anticuada; sin embargo, continúa como un testimonio objetivo de las verdades cristianas.

Además de sus muchos libros, contribuyó copiosamente a varias revistas, en especial a *Études*. Por su notable erudición, enraizada en la teología de santo Tomás, y la solidez de sus conclusiones, fue uno de los principales representantes de la teología positiva de su tiempo y ayudó a preparar el camino para la patrología contemporánea.

OBRAS: *La théologie de Tertullien* (París, 1905). *La théologie de Saint Hippolyte* (París, 1906). *L'Édit de Calliste. Études sur les origines de la pénitence chrétienne* (París, 1914). *La théologie de Saint Cyprien* (París, 1922). *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, 4 v. (París, 1911-1922). *De sacramento paenitentiae* (París, 1926). *Le dogme de Nicée* (París, 1926). *L'Eucharistie* (París, 1930). *Le dogme d'Ephèse* (París, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: CITTERIO, B., «Alla memoria di P. Ademaro d'Alès», *Scuola Cattolica* 66 (1938) 372-374. DUCLOS 24-25. LEBRETON, J., «In Memoriam. Le Révérend Père d'Alès», *Recherches de Science Religieuse* 28 (1938) 129-133. POLGÁR 3/1:139. *Catholicisme* 1:294-295. *DTC Tables* 1:70-71. *LTK* 1:304-305. *NCE* 1:297-288.

P. DUCLOS (†)

ALESÓN, Francisco. Superior, historiador.

N. 15 junio 1635, Viana (Navarra), España; m. 8 octubre 1715, Logroño (La Rioja), España.

E. 28 agosto 1650, Logroño; o. c. 1661, posiblemente Pamplona (Navarra); ú.v. 15 agosto 1674.

Cursadas la filosofía y la teología, enseñaba filosofía (hacia 1662) y luego teología en Pamplona. Rector de los colegios de Soria, San Sebastián, Segovia, Loyola (1689-1692), Pamplona (1692-1694), fue viceprovincial (1695) de Castilla, y rector de Valladolid (1698) y Salamanca (1701). Durante su rectorado en Loyola, dio notable impulso a la construcción de la basílica. Después, aplicó su salario de cronista de Navarra a ayudar a la de la iglesia dedicada (1694) a S. Ignacio en Pamplona, en el lugar que recordaba su herida.

Desde 1687, su principal actividad fue la de cronista del reino de Navarra, en la que sucedió a José *Moret. Comenzó por la publicación, con diversos arreglos, de los tomos II y III de los *Anales*, compuestos por Moret, y les añadió el IV y V de su propio trabajo. Aunque no alcanza la talla de su predecesor, es un historiador exacto e informado, si bien sobrevalora algunas de sus fuentes: Pablo M. de Elizondo publicó un Compendio de Moret-Alesón en 1732; otro, de 1832, se debe a José Yanguas y Miranda.

OBRAS: *Tomo quarto de los Annales de Navarra, o primero de su segunda parte* (Pamplona, 1709). *Tomo quinto de los Annales de Navarra, o segundo de su segunda parte* (Viana, 1715).

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO ÁLAVA, J. R., *Historiografía: Los cronistas Moret y Alesón* (Pamplona, 1971). *DHEE Supl.* 20s. *DHGE* 2:140. ORDÓÑEZ Y PÉREZ DE LARRAYA, *Jesuitas navarros*. PÉREZ GOYENA, *Bibliografía Navarra*. ÍD., «Rectificación de la bibliografía del cronista P. Francisco de Alesón», *Avalancha* 43 (1937) 124-125, 150-152. ÍD., «El segundo cronista de Navarra, P. Francisco de Alesón, S.I.», *Príncipe de Viana* 5 (1944) 43-65. POLGÁR 3/1:139. SIMÓN DÍAZ 5:160-162. SOMMERVOGEL 1:167-168.

V. ORDÓÑEZ

ALESSANDRETTI, Alessandro. Operario, obispo.

N. 12 enero 1738, Imola (Bolonia), Italia; m. 10 julio 1815, Imola.

E. 15 octubre 1752, Bolonia, Italia; o. 29 septiembre 1765, posiblemente Bolonia; o.ep. 14 enero 1787, Imola.

Tras su formación jesuita, dirigió la congregación en el colegio de Imola (1769), enseñó humanidades en Plasencia y fue predicador en Mirandola (1772). Al promulgarse la *supresión de la CJ (1773), regresó a Imola y se dedicó a la pastoral en la iglesia Sant'Agata, a más de predicar en ciudades, como Ferrara, Mantua y Roma. Era párroco de Comacchio cuando fue designado (11 septiembre 1779) sucesivamente pro-vicario, vicario capitular y canónigo tesorero de Imola. En noviembre 1786 fue nombrado pro-vicario general interino de Comacchio y, el 18 diciembre de este año, Pío VI lo nombró obispo titular de Zama y administrador apostólico de Comacchio, durante el exilio del obispo Giovanni Rondinelli. Fue asimismo vicario de la abadía de Santa Maria in Regola, de la misma ciudad.

Sucedió (27 junio 1796) a Domingo Spinucci como obispo de Macerata-Tolentino. Eran tiempos difíciles para la Iglesia de Italia a causa de las invasiones napoleónicas. Valerosamente, fue a verse (10 febrero 1797) con Napoleón y le ofreció su vida por la salvación de su ciudad, lo que le mereció el título de «padre de la ciudad». En 1798, fundó cuatro parroquias en la campiña y dos en los suburbios de Macerata.

Retirado por razones de salud a Imola, A no presenció el saqueo terrible que infligieron los franceses a Macerata (5 julio 1799), en el que mataron a cientos de personas, destruyeron o robaron numerosas obras de arte, además de profanar iglesias y quemar algunos monasterios. Ante la noticia, corrió a la ciudad para consolar a aquellos desolados espíritus. Acogió con grandes fiestas (25 junio 1800) a Pío VII, elegido Papa pocos días antes en Venecia. Débil ya de salud, renunció (6 diciembre 1800) a su diócesis y se retiró a Imola, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1845) 3:700. *DHGE* 2:142. GENTILI, O., *Macerata Sacra* (Recanati, 1947) 61-62. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 196. MORONI, G., *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica* (Venecia, 1846) 41:88-89. SANTOS, *Obispados* 2:335s. SOMMERVOGEL 1:168-169.

A. SANTOS

ALEXANDER, Calvert Page. Escritor, editor.

N. 18 septiembre 1900, St. Paul (Minnesota), EE.UU.; m. 12 febrero 1977, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 1 septiembre 1924, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 24 junio 1936, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1942, Nueva York.

Antes de entrar en la CJ, trabajó tres años en el *Globe-Democrat Star* de St. Louis, como reportero y editor de aviación. Después de su filosofía (1927-1930) en St. Louis University (Misuri), enseñó inglés y latín por dos años en el colegio de St. Louis University, y se quedó allí un tercer año como director de la *congregación mariana y escritor. Durante su teología (1933-1937) en St. Mary's College de Kansas, publicó una obra de crítica, *The Catholic Literary Revival: Three Stages in Its Development*, que tuvo mucha aceptación en su tiempo.

Hecha la tercera probación (1937-1938) en Cleveland (Ohio), fue veinticinco años director de la revista *Jesuit Missions* (Nueva York) y, desde 1963 a 1968, escritor de su equipo de redacción. Como director, colaboró con otros organismos misionales en fundar la Catholic Missionary Conference y en promover los Summer Missionary Institutes en St. Louis University y en Fordham University (Nueva York). Fue superior (1942-1960) de la residencia donde vivía el personal de *Jesuit Missions*. Durante la Congregación General XXXI (1965-1966), se encargó de las relaciones públicas en la curia jesuita en Roma.

OBRAS: *The Catholic Literary Revival: Three Phases in Its Development from 1845 to the Present* (Milwaukee, 1935).

F. P. MANION (†)

ALFARO, Diego de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1596, Panamá, Panamá; m. 17 enero 1639, Caazapá-guazú (Río Grande do Sul), Brasil.

E. 28 marzo 1614, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1622, Córdoba, Argentina; ú.v. 19 marzo 1632, Asunción, Paraguay.

Hijo de un visitador del Río de la Plata que fue destinado a Lima (Perú) con el cargo de oidor, tuvo en esta ciudad su primera educación. Viajó después a Salamanca (España) para proseguir los estudios superiores, y entró en la CJ. Llegó a Buenos Aires (Argentina) el 15 febrero 1617, en la expedición del P. Juan de *Viana. Estudiadas la filosofía y la teología en Córdoba del Tucumán, fue profesor de filosofía (1623-1625). Pasó a Concepción (1626), donde aprendió el guaraní y se entregó por completo al cuidado de los indios, en especial en la epidemia de viruelas. Rector del colegio (1631-1635) y, desde 1632, comisario del Santo Oficio en Asunción, ayudó a las *reducciones, que pasaban especial pobreza por las incursiones de los *bandeirantes del Brasil.

Tras su rectorado, volvió a Concepción, como superior (1637-1639) de las misiones guaraníes, a tiempo para organizarlas en su propia defensa. Habiendo invadido nuevamente los bandeirantes las misiones en diciembre 1638, preparó, con la ayuda de soldados españoles, un destacamento para liberar a los cautivos que iban ya camino del Brasil. Los guaraníes ganaron la batalla, pero un portugués escondido durante la huida, conociendo la importancia de A, le disparó su arcabuz hiriéndolo mortalmente en la frente. Su cuerpo fue llevado a Concepción y sepultado al lado derecho del altar mayor, junto a los mártires rioplantenses. Indios y españoles le consideraron un verdadero mártir, pues murió en el ejercicio de su ministerio y en defensa de sus fieles.

OBRAS: «Carta anua de Concepción, 1627», ed. C. Leonhardt, *Cartas Anuas del Paraguay* 2:797. «Censura contra los bandeirantes»; «Declaración sobre los indios del Paraná», ed. J. Cortesão, *Jesuitas e bandeirantes no Tape* (Rio de Janeiro, 1969) 169-173, 274-277.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 531-533. *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, 1637-1639* (Buenos Aires, 1984) 187. EGUÍA, *España/misioneros* 545s. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 775. PASTELLS, *Paraguay* 1:552; 2:739. STORNI, *Catálogo* 6. URIARTE-LECINA 1:105s, 110s. *Varones ilustres* 4:448-459.

M. I. PÉREZ ALONSO

ALFARO, José. Profesor, escritor.

N. 14 febrero 1639; m. 21 abril 1721, Roma, Italia.

E. 15/25 julio 1653, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1666; ú.v. 15 agosto 1672, Valladolid.

Enseñó (1666-1688) filosofía en Soria, y teología en Valladolid, de donde fue llamado al *Colegio Romano (1688-1693) por el nuevo P. General Tirso González, para sostener sus doctrinas morales. Retirado de la enseñanza por edad, fue consejero y censor de libros. En la controversia del *probabilismo se puso de parte del General. Figuró entre los examinadores de las proposiciones de Quesnel. Su actividad se repartió entre la filosofía y la teología. A sus intervenciones en las disputas morales pertenecen varios de sus escritos (se le atribuye *Disputatio theologica de opinionum delectu*), pero el principal es la *Censura censurae*, en la que defiende al P. General contra los *revisores generales jesuitas, y donde se mezcla la figura y doctrinas representativas de la otra corriente, el dominico Daniele Concina. Tiene tratados teológicos particulares sobre la justicia, la predestinación, la ciencia de Dios, impedimentos del matrimonio, la penitencia. De sus primeros años de docencia emanan varios escritos filosóficos.

OBRAS: «Censura Censurae latae anno 1674...» (1693), en BNR, Gesuitici *1515* y en D. CONCINA, *Ad Theologiam christianam ... Apparatus* (Roma, 1751) 2:712-757. «Animadversiones... in censuram» y «Synopsis enarrationis... eorum quae acciderunt circa librum de recto usu opinionum probabilium...», en D. CONCINA, *Vindiciae Societatis Iesu* (Venecia, 1769) 79-96. [*Votum* sobre *Les Maximes des Saints*, de Fénelon, 27 sept. 1698] *Acta Iuris Pontificii* 179 (1881) col. 654-709. «Tractatus theologici» (BUSalamanca 1:717; BUSantiago 159).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:180, 234-237. CEYSSENS, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 811. *DHGE* 2:404-406. *DTC* 1:826. GUIBERT, *Espiritualidad*, 295. HILLENAAR, H., *Fénelon et les Jésuites* (La Haya, 1967). *Moralstreitigkeiten* 1:673. REUSCH 2:507s, 632s. SOMMERVOGEL 1:171. URIARTE-LECINA 1:106-109. VILLOSLADA, *Storia* 221, 324.

L. MARTÍNEZ GÓMEZ (†) / J. ESCALERA

ALFONSO, José. Músico, profesor.

N. 12 agosto 1867, Alcañiz (Teruel), España; m. 3 agosto 1920, Madrid, España.

E. 28 agosto 1903, Granada, España; o. antes de entrar en la CJ, Palencia, España; ú.v. 2 febrero 1918, Madrid.

Empezó los estudios musicales, bajo la dirección de su padre y de su tío, Juan Antonio Alfonso, maestro de música de la Catedral de Palencia. Después de cursar la carrera sacerdotal en Palencia, fue organista en las catedrales de Valladolid y Segovia, y maestro de capilla de la catedral de Santiago. Ganó por oposición (1895) el cargo de organista de la catedral de Madrid.

Tras su ingreso en la CJ, repasó humanidades, retórica (1904-1906) y filosofía (1907-1908) en Granada, y pasó (1909) al colegio de Sevilla, como profesor de historia y religión, y prefecto de música, cargo que ya había ejercido en Granada. Consolidó sus conocimientos de teología (1910-1911) en San Jerónimo de Murcia, y fue (1912) como operario a la casa profesa de la calle Isabel la Católica de Madrid, teniendo su supervisión musical desde el año siguiente. Trasladado (1914) con las mismas ocupaciones al Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, volvió (1917) a la casa profesa, donde permaneció hasta su muerte.

Compositor de valor, y conocedor profundo de la técnica y de todas las formas de la composición, destacan entre sus numerosas obras las cinco versiones para diversas combinaciones de voces, en español y en latín del *Tomad, Señor y recibid* de san Ignacio, un *Te Deum* a voces graves, el magnífico *Stabat Mater*; la inspirada colección de cinco villancicos sobre textos de Lope de Vega, *Pastores de Belén*, en los que se muestra magnífico melodista y atrevido armonizador, y la *Pasión* de san Juan para voces graves; y entre las obras inéditas, la misa pastorela para Navidad, a tres voces mixtas y acompañamiento de órgano, en la que imita la zampoña y la gaita.

BIBLIOGRAFÍA: *DML*. AYALA, P. M., «Un artista mariano, J. Alfonso», *Estrella del Mar* 1 (1920). GÓMEZ AMAT, C., *Historia de la Música Española* 5: *Siglo XIX* (Madrid, 1984). *Música Sacro Hispana* (1918-1919). THOMPSON, O., *Cyclopedia of Music and Musicians* (Nueva York, [9]1964).

J. I. TEJÓN (†)

ALGUÉ SANLLEHÍ, José. Meteorólogo, inventor.

N. 28 diciembre 1856, Manresa (Barcelona), España; m. 27 mayo 1930, Roquetes (Tarragona), España.

E. 17 julio 1871, Andorra; o. 12 agosto 1888, Tortosa (Tarragona); ú.v. 2 febrero 1891, Barcelona.

Disuelta la CJ por la política del sexenio revolucionario (1868-1874), fue al noviciado en el exilio de Andorra y cursó las humanidades y parte de la filosofía en Toulouse (Francia), que acabó en Veruela (Zaragoza). Enseñó matemáticas (1878-1885) en el colegio de Zaragoza mientras seguía algunos cursos en la universidad. Hechas la teología (1885-1889) en Tortosa y la tercera probación en Manresa, estudió matemáticas (1890-1891) en la Universidad de Barcelona antes de ir a Estados Unidos para profundizar en astronomía bajo la guía del P. John G. *Hagen, en la Universidad de Georgetown (Washington). Durante su estancia (1891-1893) en ese observatorio, A inventó el telescopio zenital de reflexión. En 1893, fue comisionado por el gobierno español para asistir al Congreso Internacional de Meteorología, celebrado en Chicago (Illinois).

Enviado a Manila (Filipinas) en 1894, fue nombrado por real decreto subdirector del Observatorio de Manila y tres años más tarde, a la muerte de Federico *Faura, le sucedió como director, hasta 1925. A se dedicó especialmente a la meteorología, continuando la tradición de Faura en el estudio de los *baguios* o ciclones en las Filipinas. Tal vez el más importante de sus trabajos, *Los Baguios o Ciclones de Filipinas* (1897), se tradujo al inglés, francés, alemán y japonés. Como complemento de este estudio teórico, A inventó el barociclonómetro, aparato que, a través de las variaciones de la presión y dirección de los vientos, permitía determinar para diversas épocas del año la existencia de un ciclón, localizar su centro hasta unas cien millas y fijar su trayectoria: equipo tan apreciado y útil para los navegantes del Mar de China, que la flota norteamericana lo prescribió para sus barcos del Pacífico, y el gobierno de los Estados Unidos le pidió (1912) lo adaptase para los tifones del Caribe. Con todo, el creciente uso posterior de la telegrafía sin hilos hizo que fuese perdiendo interés.

Se manifestaron sus dotes organizativas cuando le encargaron las autoridades norteamericanas el Servicio Meteorológico de las Islas Filipinas, dependiente del Observatorio de Manila. Al cesar A en este puesto, el servicio constaba de 248 estaciones, regidas por el reglamento compuesto por A, y centrado en el observatorio hasta la II Guerra Mundial. Amplió también otras secciones y fundó estaciones sísmicas en Baguio y Ambulong y otra, magnética, en Antipolo.

En la difícil situación por la que pasó Manila durante la guerra hispano-norteamericana (1898), A medió con inteligencia y valor: acogió a más de 2.000 refugiados en los terrenos del observatorio ante las amenazas de bombardeo de la ciudad; supo aprovechar su prestigio personal y el del observatorio para lograr la libertad de los misioneros presos por los insurgentes; y trabajó por disipar los posibles recelos de las autoridades americanas contra los religiosos, en su mayoría españoles, evitando su expulsión.

En 1924, preparó la sección de las Filipinas para la Exposición Misional de Roma (1925). Durante este tiempo en Roma, empeoró de tal modo su ya debilitada visión, que presentó su dimisión como director del observatorio y se retiró (1926) como espiritual del seminario menor de la CJ a Roquetes. Las universidades de Georgetown (1903) y la Civil de Filipinas (1916) le concedieron doctorados honoríficos, así como la *Royal Meteorological Society* de Inglaterra le hizo miembro de honor (1905) y la Real Academia Pontificia de Cien-

cias —*Nuovi Lincei*— le nombró (1910) miembro correspondiente.

OBRAS: *Baguíos o tifones de 1894* (Manila, 1895). *Baguíos o tifones. Estudio teórico-práctico* (Manila, 1897). *El barociclonómetro* (Manila, 1897). *The Climate of the Philippines* (Washington, 1904). «Viaje a los Estados Unidos y su intervención en la Exposición Universal de St. Louis», *Cart edif España* 4 (1904) 320-363. *The barociclonometer for use in the North Atlantic* (Manila, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: «Escritors Filipines», 28. *Espasa* 4:656. *Apend. 1:382.* HIDALGO, A., *El P..., científico, inventor y pacifista* (Manila, 1974. Bibl. f. 80-83). MARTÍN, *Memorias* 1 y 2. PASTELLS, *Misión* 3. POLGÁR 3/1:139. REVUELTA 2:948. PUIG, I., «El P. J. Algué», *Ibérica* 33 (1930) 392-396. SADERRA, M., *Historia del Observatorio de Manila, 1865-1915* (Manila, 1915).

E. GALDÓN / V. L. BADILLO

ALLARD, Herman. Historiador, escritor.

N. 1 abril 1830, Geertruidenberg (Brabante Norte), Holanda; m. 5 octubre 1915, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 27 septiembre 1848, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1861, Lovaina (Brabante Sur), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1866, Culemborg (Güeldres), Holanda.

Tras enseñar historia en el colegio de Culemborg (1865-1875), fue profesor de historia de la Iglesia en el teologado de Maastricht (1875-1883). Uno de los fundadores de *Studiën* (1868), una revista de religión, literatura y ciencias, fue su colaborador asiduo, así como de otras revistas holandesas. Escribió varios libros, sobre todo, acerca de los jesuitas en Holanda, de la historia de la Iglesia holandesa, de la familia real Orange-Nassau, y de Joost van den Vondel (1587-1679), el famoso poeta de las Provincias Unidas, que fue un convertido al catolicismo por influjo de los jesuitas. Su investigación en los archivos, con todo, no le salvó de ser un tanto partidista e incluso parcial hacia quienes tenían creencias diferentes de las propias.

OBRAS: *Vondels gedichten op de Sociëteit van Jesus* ('s-Hertogenbosch, 1868). *Antonius van Gils en de kerkelijke gebeurtenissen van zijn tijd* ('s-Hertogenbosch, 1875). *Pater Adrianus Poirters SJ* (Amsterdam, 1878). *De Sint Franciscus Xaverius-Kerk of De Krijtberg te Amsterdam* (Amsterdam, ²1904).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., «In Memoriam P. Herman Jozef Allard, S.J.», *Studiën* 84 (1915) 481-490. ALBERS, P., *Levensbericht van P. Herman Jozef Allard, S.J.* (Leyden, 1916). ROGIER, L. J., *Katholieke Herleving. Geschiedenis van Katholiek Nederland sinds 1853* (La Haya, 1956) 246, 253, 257, 337. *KE* 1:818.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

ALLARD, Michel. Misionero, islamólogo.

N. 28 enero 1924, Brest (Finistère), Francia; m. 16 enero 1976, Beirut, Líbano.

E. 16 noviembre 1942, Mongré (Rhône), Francia; o. 30 julio 1955, Lyón (Rhône); ú.v. 2 febrero 1963, Beirut.

Cursó la filosofía en Mongré (1949-1950) y Chantilly (1950-1952), y la teología (1952-1956) en Lyón. Había estudiado (1946-1948) árabe en Bikfaya (Líbano) y prosiguió su especialización arábiga e islamológica en París y después en el Instituto francés de Damasco (Siria). Volvió definitivamente al Líbano en 1962, donde fue canciller del Instituto de Letras Orientales de la Université Saint-Joseph de Beirut desde 1963 hasta su muerte. Fue autor de varias obras, entre ellas sus tesis del doctorado en la Sorbona, *Le problème des attributs divins dans la doctrine d'Al-As'ri* y *Chronologie des oeuvres d'Al-Ghazzali*. Dedicó una gran parte de su trabajo a la dirección de tesis de doctorado en literatura árabe, que había organizado en 1965 y que se hizo un medio muy apreciado para los contactos entre grupos diversos. Entre casi 800 candidatos a fines de 1975, unos 720 eran musulmanes (un tercio de sirios, jordanos y palestinos) y menos de ochenta, cristianos. Conocía, pues, por experiencia el diálogo islámico-cristiano, posible en el Líbano más que en otras partes. A alguien que en una revista le mostraba (inicios de enero 1976) la frase: «Si el Líbano se hunde, parte de nuestra confianza en el acercamiento de los hombres, es decir, en el futuro, se extingue», respondió: «Eso es exactamente lo que pienso, pero no pierdo la esperanza». Murió cuando en la madrugada del 16 enero un obús explotó en su habitación.

OBRAS: *Le problème des attributs divins dans la doctrine d'Al-As'arî et de ses premiers grandes disciples* (Beirut, 1966). *Chronologie des oeuvres d'Al-Ghazzali* (Beirut, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 25. JALABERT 322. *NPPO* n. 69 y 70. POLGÁR 3/1:140.

H. JALABERT (†)

ALLER, Julián de. Misionero, superior.

N. 12 julio 1618, Valencia, España; m. 27 octubre 1673, La Paz, Bolivia.

E. 7 enero 1635, Tarragona, España. o. c. 1645, Barcelona, España; ú.v. 8 diciembre 1654, Juli (Puno), Perú.

Destinado a la provincia del Perú, llegó a Lima en la expedición del P. Bartolomé Tafur en 1646. Fue enviado a la *doctrina aymara de Juli, de la que fue superior, así como, más tarde, de Potosí y Chuquisaca (Sucre, Bolivia). Estaba en esta última ciudad cuando el provincial Luis J. de *Contreras le encomendó (1668) la tarea de explorar la región de Mojos, hacia el norte, en la que se pensaba en fundar una misión a instancias del conde de Lemos, virrey del Perú. El 9 septiembre 1668, A escribió al provincial dando noticias detalladas sobre Mojos, tierra de «temple húmedo y caliente», y sobre sus habitantes, de carácter «dócil y apacible». Una de sus primeras preocupaciones fue la de redactar un esbozo de gramática en lengua mojeña, que califica de «hermosísima y copiosa, menos para cosas sagradas», y un catecismo con las principales oraciones. Aunque fue el primer superior (1668-1673) de la misión de Mojos, ésta no logró establecerse hasta

1682, con la llegada de los PP. Pedro *Marbán, Cipriano *Barace y del H. José del *Castillo. Fue rector del colegio de La Paz, donde murió poco después. Su gramática de la lengua mojeña no llegó a editarse.

OBRAS: *Relación que el P. Julián de Aller de la Compañía de Jesús y Superior de la nueva misión de los indios gentiles de las dilatadas tierras de los Mojos, hace al P. Luis Jacinto de Contreras, Provincial* (Lima, 1669).

FUENTES: ARSI: *Peru 5* 239, *16* 266.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la misión de los Mojos* (La Paz, 1979) 24-27. ASTRAIN 6:546. EGUILUZ, D. DE, *Relación de la misión apostólica de los mojos en la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús* (Lima, 1884) 3-4. MEDINA, J. T., *Biblioteca Hispano-Americana* (Santiago, 1902) 6: n. 6202. PALAU 5:25. SOMMERVOGEL 1:183. STREIT 2:572-573. TORMO SANZ, L., «El Padre Julián de Aller y su relación de Mojos», *Mission Hisp* 13 (1956) 371-380. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 224-225. URIARTE-LECINA 1:165. VARGAS UGARTE 3:5-6, 19-23, 26.

J. BAPTISTA

ALLOUEZ, Claude-Jean. Misionero, superior.

N. 6 junio 1622, Saint-Didier-en-Forez (Haute-Loire), Francia; m. 27-28 agosto 1689, Niles (Michigan), EEUU.

E. 22 septiembre 1639, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1655, Toulouse; ú.v. 17 febrero 1658, Aubenas (Ardèche), Francia.

Tras su entrada en la CJ, estudió humanidades y filosofía en el escolasticado de Billom (1641-1645), donde enseñó después (1645-1651). Hechas la teología y la tercera probación en Toulouse, siguió en esta ciudad como predicador hasta su partida para el Canadá, adonde llegó el 11 julio 1658.

Estudió las lenguas de los algonquinos y hurones en Quebec y el 19 septiembre 1660 marchó a Cap de la Madeleine como superior y párroco del cercano Trois-Rivières. Los jesuitas estaban entonces esperando la oportunidad de reanudar sus misiones en el oeste. En 1660 el P. René *Ménard había llegado hasta el lago Superior, pero fue muerto antes de alcanzar Chequamegón (Wisconsin), en donde se habían refugiado los hurones cristianos. A fue enviado a este puesto en 1663 y nombrado vicario general de esta región por el obispo François de Laval, pero no pudo partir hasta 1665. Tratado con desprecio por sus guías ottawas, abandonado por éstos a las orillas de un lago y recogido más tarde, tuvo que remar —sin experiencia ninguna— y cargar con las provisiones necesarias para dos años en más de 40 acarreos; por fin llegó (1 octubre 1665) a Chequamegón, donde reavivó la fe de los hurones cristianos, instruyó a algunas tribus algonquinas y se ganó a los kishkakones. En 1667, visitó el lago Nipigon, donde los nipissingos cristianos se habían acogido. Este mismo año viajó a Quebec en busca de ayuda y provisiones. Al cabo de sólo dos días abandonó Quebec junto con el H. Louis Leboesme, al que se le unió al pasar por Montreal el P. Louis Nicolas. Ninguno de los dos duró mucho con A, si bien consiguió como colaborador a Jacques *Marquette en 1668.

Superior de la misión occidental (1669), hizo otro viaje a Quebec y, cuando Claude *Dablon fue nombrado su sucesor, pasó a Sault-Sainte-Marie. Marquette ocupó su lugar en Saint-Esprit de Chequamegón, mientras A comenzó a evangelizar las tribus de los alrededores de Green Bay en el lago Michigan. Antes de separarse, A y Marquette pusieron en común sus conocimientos y experiencias y juntos trazaron un mapa del lago Superior, de una exactitud excepcional para su época, atribuido erróneamente a Dablon. A se entregó a la conversión de las numerosas tribus del entorno. En 1670 Dablon, antes de ir a Quebec para asumir su nuevo cargo de superior de toda la misión de Nueva Francia, fue a Green Bay y acompañó a A en sus misiones. El nuevo superior del area occidental era Henri *Nouvel. En 1670, un misionero veterano entre los algonquinos, Gabriel *Druillettes, llegó junto con Louis André para ayudar a A.

Marquette había muerto (1675) a su vuelta de Kashkashia, donde fundó la misión de los illinois. Por eso, A decidió continuar esta labor. Salió, pues, de Green Bay el 6 octubre 1676 y llegó a Kashkashia el 27 abril 1677. Su primer viaje fue sólo exploratorio; volvió al año siguiente con el propósito de permanecer allá un par de años. Sin embargo, en 1679, A estaba de nuevo en Green Bay. El motivo era que Robert *Cavelier de La Salle (quien en 1678 había recibido carta blanca para todo el valle del Misisipí) se oponía a la presencia de los jesuitas en su territorio. La misión entre los illinois tuvo, por tanto, que retrasarse hasta 1689.

Durante sus últimos años de vida, se dio a la conversión de los mascutenos, utagamis, potawatomis, miamis y kickapus. Gran misionero, sus viajes alrededor de los Grandes Lagos llenarían fácilmente la vida de un gigante. Había tomado como norma de su apostolado los consejos que Jean de *Brébeuf dio (1635) a los que querían misionar entre los indios de América del Norte.

BIBLIOGRAFÍA: L. C., «Notes spirituelles du P. Claude Alloüez», *LBasCan* 7 (1953) 200-207. CAMPBELL, *Pioneer Priests* 3:147-164. CAMPEAU, *Mission*. FENNELLY, C., «Father Claude Jean Allouez, S.J.», *Records of the American Catholic Historical Society* 52 (1941) 12-24. MERRILL, W. S., «Claude Jean Allouez: Jesuit Pioneer Missionary», *Illinois Catholic Historical Review* 5 (1922-1923) 59-67. NELLIGAN, F., «The Visit of Father Allouez to Lake Nipigon», *Report of the Canadian Catholic Historical Association* (1956) 41-52. POLGÁR 3/1:140s. POULIOT, L., «Le part du P. Claude Allouez dans les "sentiments" qui lui sont attribués», *RHAF* 15 (1961) 379-395. SOMMERVOGEL 1:183-184. *BDCM* 14. *DBC* 1:57-59. *NCE* 1:326.

L. CAMPEAU

ALLOZA, Juan de. Siervo de Dios. Profesor, operario, escritor.

N. mayo 1597, Lima, Perú; m. 6 noviembre 1666, Lima.

E. 15 abril 1618, Lima; o. c. 1626, Trujillo (La Libertad), Perú; ú.v. 27 septiembre 1636, Ayacucho, Perú.

Octavo y último hijo de un zaragozano y una limeña, destacó en latín, retórica y poesía desde muy joven. Estudiaba derecho en la Universidad San Marcos cuando fue admitido en la CJ por el provincial Diego *Álvarez de Paz. Hecha la filosofía, fue prefecto de disciplina en el Colegio San Martín. Cursó la teología en el Colegio San Pablo, siendo alumno de su tío, Juan *Pérez Menacho, y por estar vacante la sede de Lima, fue ordenado en Trujillo tras su tercera probación.

Profesor de latín y retórica, se dedicó también a la pastoral entre los indios, cuya lengua, el quechua, llegó a dominar. Trabajó en Huamanga (Ayacucho) hacia 1627-1631, y en Huancavelica, Huánuco e Ica (1632-1634), y de nuevo en Huamanga (1635-1639). Sus últimos veintiséis años de vida (1640-1666) los pasó en Lima, destinado alternativamente al Colegio San Pablo y al noviciado San Antonio Abad, de los cuales fue vicerrector y ministro. Enseñó humanidades a los jóvenes jesuitas, y fue moderador de la *Congregación Mariana de San Pablo (La Purísima) y maestro de novicios desde 1661. Durante catorce años predicó los sábados en el patio del palacio virreinal a los oficiales y cuerpo de guardia, con la asistencia de numerosas personas de todas las clases sociales. A pesar de su delicada salud, nunca abandonó el ministerio de los Ejercicios y la visita de cárceles y hospitales. Escribió varias obras de moral y espiritualidad en latín y castellano, una de las cuales, *Flores summarum seu alphabetum morale*, tuvo nueve ediciones. Gozó de fama de santidad por su extraordinaria vida apostólica y contemplativa. En su proceso de beatificación, enviado a Roma (1690), se incluyeron las declaraciones de Francisco del *Castillo, fallecido en 1673 también con fama de santidad.

OBRAS: *Afición y amor de S. Joseph, sus grandes excelencias y virtudes* (Alcalá, 1652). *Cielo estrelado de mil y veinte y dos exemplos de Maria* (Madrid, 1654). *Flores summarum seu alphabetum morale, omnium fere casuum, qui confessariis contingere possunt* (Lieja, 1665). *Convivium divini amoris* (Lyón, 1665). *Breve oficio del nombre de María* (Lima, 1666). Roma, Arch. Postul.

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 3:351. IRRISARRI, F. DE, *Vida admirable y heroicas virtudes del seraphin en el amore divino... el V. P. Juan de Alloza de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1715). MASOLIVER, J. R., «El Padre Juan de Alloza, cronista peruano de la Virgen», en *Primeras jornadas de lengua y literatura hispanoamericana* (Salamanca, 1956) 1:47-54. MENDIBURU, M., *Diccionario histórico del Perú* (Lima, ²1931) 1:406-410. PATRIGNANI 4: noviembre 36. SOMMERVOGEL 1:184-186. URIARTE-LECINA 1:165-168. VARGAS UGARTE 2:249-252. ÍD., *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (Lima, 1935) 144. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 91, 123-125. ÍD., *Impresos peruanos publicados en el extranjero* (Lima, 1949) 53, 60, 153. *Varones ilustres* ¹9:583-613. *BS Supl.* 1:44-45. *DHGE* 2:625-626. *DTC* 1:895.

E. FERNÁNDEZ G. / J. BAPTISTA

ALMADA, Francisco de. Profesor, superior, asistente.

N. 1620, Lisboa, Portugal; m. 19 junio 1683, Roma, Italia.

E. 20 noviembre 1652, Lisboa; o. 1656, probablemente Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1666, Coímbra.

Era hijo de Antão de Almada, uno de los cuarenta hidalgos de la Restauración de 1640. Graduado de maestro en artes en la Universidad de Coímbra (1640), comenzó a cursar la teología; pero al acabar el primer año, abandonó los estudios, para dedicarse a la carrera militar. Cayó prisionero (1643) de los españoles en una escaramuza cerca de Elvas y, llevado a Madrid, fue canjeado después por el marqués de la Puebla. Entrado en la CJ y acabado el noviciado, estudió (1654-1656) teología en la Universidad de Évora. Enseñó filosofía (1658-1662) en Évora, y luego teología en el colegio de Sto. Antão de Lisboa y, desde 1665, en el Colégio de Jesus de Coímbra.

En 1669 fue nombrado censor de libros en la *Inquisición. Redactó (1673) un informe favorable a los *cristianos nuevos, que solicitaban el favor del príncipe regente Don Pedro para alcanzar de la Santa Sede un perdón general, y prometían un «donativo», en caso de serles concedido. Su informe individual fue apoyado por el grupo de jesuitas de la Universidad de Évora. Pero en esta posición comprensiva y tolerante, los jesuitas estaban solos, y con riesgo de incurrir en la enemistad de los poderosos inquisidores, que sostenían la posición contraria.

Mientras tanto A pidió insistentemente ser destinado a las misiones de la India; pero el P. General Paulo Oliva no accedió a su petición. Fue rector de la casa de probación y prepósito de la casa profesa de Lisboa. Nombrado (1680) *asistente en Roma, murió en este cargo.

OBRAS: Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Ano Santo* 327s. MENESES, L. DE, *História de Portugal Restaurado* (Lisboa, 1751) 1:418. PEREIRA GOMES, *Évora* 355-359. *Verbo* 1:1340s. RODRIGUES 3/1:579.

J. VAZ DE CARVALHO

ALMARZA, Juan de. Profesor, operario.

N. c. 1619, Viguera (La Rioja), España; m. 28 mayo 1669, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 2(?) abril 1639, Alcalá de Henares; o. c. 1648; ú.v. 10 junio 1658, Plasencia (Cáceres), España.

Había cursado cánones en Salamanca y Alcalá antes de entrar en la CJ. Terminado su noviciado en Villarejo de Fuentes, estudió filosofía (1641-1644) y teología (1644-1648) en Alcalá. Fue ministro, prefecto de estudios menores y maestro de gramática (1648-1655) en Huete, y de humanidades y retórica (1655-1657) en el *Colegio Imperial de Madrid, lector de teología moral, admonitor y prefecto de estudios (1657-1658) en Plasencia, y enseñó Sgda. Escritura en Murcia y, desde 1665, en Alcalá.

La dedicación a la enseñanza no le impidió su labor del confesionario, predicación y catequesis. Ya durante los estudios en Alcalá, fue, junto con Diego

Luis de *San Vitores, compañero asiduo del P. Francisco Alonso en sus salidas apostólicas. Poeta latino y castellano, puso en verso el catecismo de Jerónimo de *Ripalda para ser cantado por los niños. El cardenal-arzobispo de Toledo, Baltasar de Moscoso y Sandoval, lo publicó a sus expensas y mandó usarlo en el arzobispado. Varias veces reeditado, la primera edición conocida es la póstuma de Zaragoza (1677).

En Murcia se ocupó del apostolado entre los siervos musulmanes. Dejó dos manuscritos, uno, basándose en su propia experiencia, sobre el modo de convertir a los esclavos musulmanes y otro, en cinco volúmenes en cuarto, sobre la Sgda. Escritura.

OBRAS: *Catecismo de la Doctrina Christiana... dispuesto en verso* (Zaragoza, 1677. Cesena 1788). «Método que se debe guardar en la conversión de los moros esclavos».

BIBLIOGRAFÍA: MEDINA, F. DE B., «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134 [28]. SIMÓN DÍAZ 5:185. ÍD., *Historia Colegio Imperial* 1:540. TANNER, *Imitatrix* 888-892. URIARTE-LECINA 1:116. *Varones ilustres* 9:712-725.

F. B. MEDINA

ALMEIDA, Apolinar de. Siervo de Dios. Misionero, obispo, mártir.

N. 22 julio 1587, Lisboa, Portugal; m. 14 junio 1638, Oinadega (Goyam), Etiopía.

E. 5 noviembre 1601, Lisboa; o. c. 1612; ú.v. 6 enero 1623, Évora, Portugal; o.ep. 1628, Évora.

Estudiaba en el Colegio Sto. Antão de Lisboa cuando entró en la CJ. Cursó las humanidades y retórica en la Universidad de Évora, donde luego las enseñó seis años y retórica en Coímbra, mientras era predicador. Enseñó filosofía en el Colegio Sto. Antão, y Sgda. Escritura (1622) en la Universidad de Évora, y se doctoró en teología (19 junio 1624). Nombrado obispo titular de Nicea, coadjutor del patriarca de Etiopía, Afonso *Mendes, con derecho a sucesión, fue consagrado (1628) en Évora. Se trasladó a Lisboa y, mientras preparaba el viaje, ejerció el ministerio pastoral.

En 1629 partió para la India en una expedición de cuarenta y un misioneros y llegó a Goa el 21 octubre. Salió para Etiopía el 18 noviembre, con otros dos sacerdotes. Tras un viaje accidentado, llegó (25 julio 1630) a la isla de Massaua, desde donde pasó a Arkiko, en tierra firme de Etiopía. Se detuvo tres meses en Fremona, que aprovechó para preparar el proceso sobre la santidad de vida de Andrés de *Oviedo y del martirio de Abraham de *Georgiis. Con la protección del emperador Seltan Segued, desarrolló una notable actividad apostólica.

A Seltan Segued sucedió su hijo Fasiladas, que prohibió la fe católica y expulsó a los jesuitas. Algunos de éstos quedaron en Etiopía escondidos y, entre ellos A se ocultó en las espesuras de Dafaló, junto al mar Rojo. Al encontrarle un portugués, enviado en su busca por Francisco *Rodrigues, se unió a éste en Tigré, bajo la protección de Joanes Akay. Poco después llegó Giacinto *Franceschi, y juntos atendieron pastoralmente a los católicos de la comarca. Confiando en las promesas de Fasiladas, Akay entregó al obispo y los dos padres a los emisarios imperiales. Los tres fueron juzgados y condenados a muerte. La sentencia fue conmutada por la pena de destierro al territorio agaus, donde pudieron tener cierto contacto con los católicos; por esto los cismáticos representaron al Emperador los inconvenientes de tener a los misioneros en aquellas tierras, y lograron que éste los desterrase a una pequeña isla de la laguna de Dembea (Goyam), donde había un monasterio no católico, cuyos monjes los vigilarían. Pasado alrededor de un año, los monjes amotinaron al pueblo, presionando al Emperador a ordenar la muerte de los jesuitas. Llevados a Oinadega, lugar cercano a la corte, fueron apedreados y ahorcados.

Mendes trató de introducir en Goa el proceso canónico de los jesuitas mártires de Etiopía. El 9 marzo 1641, la Congregación de Propaganda Fide le comunicó a Mendes que se había tratado de este asunto. La causa de beatificación de A y sus siete compañeros se introdujo el 19 junio 1902 en Roma (véase *Mártires de Etiopía).

OBRAS: *Sermão na festa que fez a Nação Franzesa em Lisboa pela tomada de Arrochella* (Lisboa, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:24-26. *DHGE* 2:638-640. *DHIP* 1:120s. FRANCO, *Imagem Evora*, 278-295. GEIST, *Éthiopie*, n. 5. POLGÁR 3/1:189. RODRIGUES 2/1:205s. SANTOS, *Obispados* 2:63-67. SOMMERVOGEL 1:187s. STREIT 8:1311; 16:868 y 898. TELES, *Ethiopia*, 462ss. *Beatif. seu Declarat. Martyrii VV. SS. Dei... Positio super non cultu* (Roma, 1904). *Positio super validitate Processuum* (Roma, 1913). *Informatio super dubio... de martyrio* (Roma, 1916).

J. VAZ DE CARVALHO

ALMEIDA, Gaspar de. Misionero.

N. c. 1582, Vilarouco (Lamego), Portugal; m. 26 septiembre 1654, Salvador (Bahia), Brasil.

E.1604, Salvador; ú.v. 24 febrero 1615, Salvador.

Desempeñó oficios domésticos en varias residencias. Fue muchos años despensero en el colegio de Bahia. Su modestia, observancia religiosa y la profundidad de su vida interior le asemejaban al santo portero de Mallorca, Alonso *Rodríguez. Entre sus papeles se halló a su muerte una consagración a la Santísima Virgen, firmada con su sangre, poniendo en sus manos todas sus obras. Asimismo, se encontró un manuscrito, «Regulamento da vida espiritual», que es un tratado ascético-místico sobre las virtudes fundamentales de la vida interior: rectitud de intención, presencia de Dios, constancia en los trabajos, mortificación, guarda de los sentidos, devoción a la Virgen, dirección espiritual, frecuencia de sacramentos, y alegría en el servicio de Dios. Alexandre de *Gusmão escribió una vida de A, que no parece conservarse.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:130. GUILHERMY, *Portugal* 2:272. LEITE 8:7; 10:17.

L. PALACÍN (†)

ALMEIDA (ALMEYDA), José Bernardo de [Nombre chino: SOU Dechao, Yuechang]. Misionero, científico.

N. 18 septiembre 1728, Penela (Coímbra), Portugal; m. 12 noviembre 1805, Beijing/Pekín, China.

E. 23 febrero 1746, Lisboa, Portugal; o. c. 1755; ú.v. pérdida de la fórmula de sus votos.

Entró en la CJ en el noviciado de Arroios, establecido para preparar misioneros. Desde su llegada a Pekín el 13 mayo 1759, trabajó en el directorado imperial de astronomía y fue nombrado su vicepresidente en 1793. Ocupó, más tarde, la presidencia hasta su muerte —el último jesuita que tuvo este cargo—. Desde el tiempo de Johann Adam *Schall, siempre había sido jefe del departamento un jesuita de la misión portuguesa, y la provincia madre juzgaba importante continuar enviando misioneros a Pekín, en especial tras la condena (1707) de los *ritos chinos. A era médico y farmacéutico, además de matemático.

La *supresión de la CJ (1773) y sobre todo la demora de su promulgación en Pekín (22 septiembre 1775) —casi un año tras la llegada y promulgación del breve (1774) en *Macao— causaron mucha confusión en la capital. Los jesuitas aceptaban el hecho de la supresión, pero surgieron discrepancias sobre si el documento tenía efecto antes de su promulgación en Pekín. Algunos jesuitas mantenían que las decisiones papales producen efecto desde el momento de su promulgación en Roma y, por ello, se declaraban ex jesuitas. Otros jesuitas (entre ellos A y el viceprovincial José *Espinha) sostenían una opinión diferente.

Pese a sus distintos pareceres, todos los jesuitas de Pekín querían continuar su labor apostólica. Se autorizó a los obispos para que concediesen facultades a los ex jesuitas, menos a los que siguiesen viviendo en comunidad. Puesto que los jesuitas al servicio del Emperador vivían en una casa que se les había asignado, éstos encontraron que les era imposible dejar la vida de comunidad. Escribieron al administrador diocesano, Gottfried *Laimbeckhoven, pidiendo una interpretación; de otro modo, temían que el trabajo misionero en la capital quedaría estancado, ya que ninguno de los misioneros de Propaganda Fide, excepto el anciano Giuseppe M. a S. Teresa Pruggmayr, OCD, sabía suficiente chino como para poder atender a los cristianos. El 14 abril 1775, Laimbeckhoven autorizó a Pruggmayr a promulgar el decreto papal de supresión y aprobar sacerdotes para la administración de los sacramentos. Los jesuitas franceses aceptaron (4 noviembre 1775) la supresión y se les concedieron las facultades que el breve de supresión les había negado, pero los jesuitas portugueses, y A entre ellos, rehusaron hasta que António de Gouvea, OFM, se convirtió en el nuevo obispo en 1785.

En 1793, A se opuso a la misión de George Macartney, pese a que el ex jesuita André *Rodrigues hacía de intérprete. Al morir el emperador Qianlong y acceder al trono (1796) su sucesor Jiaqing, los tres misioneros al servicio imperial, incluido A, fueron invitados a rendir homenaje al emperador fallecido, según las costumbres chinas. Cuando rehusaron (conscientes de la controversia de los ritos chinos), afirmando que era incompatible con sus creencias religiosas, el nuevo emperador aceptó sus razones de buen grado, a pesar de su oposición al cristianismo.

A fue el miembro portugués de la suprimida CJ que sobrevivió más tiempo en China y, poco antes de su muerte, pudiera haberse reincorporado (hacia 1802) a la Orden, asociándose a los jesuitas de la Rusia Blanca.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 9. *DHIP* 1:134. HUMMEL 2:892. KRAHL 331. PFISTER 886-888. RODRIGUES 4/1:216. SOMMERVOGEL 1:195. *Verbo* 1:1384.

J. SEBES (†)

ALMEIDA, Luís de. Misionero, introductor de la cirugía en Japón.

N. 1525, Lisboa, Portugal; m. octubre 1583, Kawachinoura (Kumamoto), Japón.

E. abril-mayo 1556, Funai (Ōita), Japón; o. mayo-junio 1580, *Macao, China.

De familia de *cristianos nuevos, se graduó en medicina (30 marzo 1546) en Lisboa y partió para la India el 17 marzo 1548. Durante la travesía coincidieron a la cabecera de los enfermos él, como médico, y los misioneros jesuitas; este contacto fue la primera semilla de su vocación. Como asociado mercantil del capitán Duarte da Gama, amigo de Francisco *Javier, logró hacer una buena fortuna. En una de sus visitas a Japón, fue a Yamaguchi (1552) para ver al P. Cosme de *Torres. Hechos (1555) los ejercicios bajo la dirección de Baltasar *Gago en Funai, decidió quedarse como misionero. Dedicó parte de su hacienda a un orfanato en Funai para niños abandonados, y parte, como ayuda a la Misión japonesa en Macao; este capital sería la base de la discutida participación jesuita en el *comercio de la seda.

Ya jesuita fundó en Funai un hospital, lo organizó según el modelo de la hermandad de la Misericordia, y formó a ayudantes médicos japoneses. Torres dijo de él: «recebimos hum irmão que tem donum curationis». En 1561, siguió la dirección de Torres y dejó el hospital para comenzar su incesante caminar apostólico, que sólo terminó con su muerte. Primero visitó y organizó las iglesias ya fundadas en Hakata (Fukuoka) e islas de Hirado; luego comenzó a roturar nuevos territorios: Kagoshima (1561) y Yokoseura (1562), Shimabara y Kuchinotsu (1563) en la actual provincia de Nagasaki. En 1565, fue a Kyōto y Nara en el Japón central. De todos estos viajes dejó espléndidas relaciones, llenas de color local, que luego Luís *Fróis incluiría en su historia. Fue, también, el primer misionero en las islas de Gotō (Nagasaki) y Amakusa (Kumamoto) e inició la conversión de la población de Nagasaki en 1567. En 1570 sirvió de guía por toda la misión al nuevo superior Francisco *Cabral. Su trabajo llevó al bautismo al señor (*tono*) de Amakusa, Miguel Amakusa, y al daimyō de Arima, Andrés Arima Yoshisada. En 1578, el daimyō de Bungo Francisco Ōtomo, que lo

estimaba mucho, lo llevó como compañero en la fracasada expedición a Hyūga (Miyazaki). Torres llamaba a A «perpetuum mobile». En 1579, Alessandro *Valignano, reconociendo sus méritos, lo envió a Macao para que se ordenase de sacerdote. Regresó a Nagasaki el 25 agosto 1580 y, nombrado superior del distrito de Amakusa, tomó parte en la consulta general de los jesuitas en Nagasaki (1581). Agotó sus últimas fuerzas en otra expedición, infructuosa, a Kagoshima, y murió en Kawachinoura.

Figura de las más atrayentes de la antigua misión japonesa, perpetúan su memoria monumentos levantados en Nagasaki, Hondo (Kumamoto) y Ōita, así como un hospital que lleva su nombre.

OBRAS: [Cartas], *MonJap* 1:1124s; 2:762; 3:705. STREIT 383s. BOURDON, L., «Uma carta inédita de L. de Almeida ao P. B. Nunes Barreto», *Brotéria* 51 (1950) 186-197.

BIBLIOGRAFÍA: BOURDON, L., «L. de Almeida, chirurgien et marchand», *Mélanges Georges Gentil* (París, 1949) 69-85. ÍD., *La CJ et le Japon, 1547-1570* (Lisboa-París, 1993). FRÓIS 1:417s; 2:519; 3:367; 4:507. LUCENA, *Omura* 287. *DocJap* 2:705s. POLGÁR 3/1:141s. SCHURHAMMER, *Javier*, 4:861. SCHÜTTE 874s. ÍD., *Valignanos* 2:509. TEIXEIRA, M., «L. de Almeida, médico, comerciante e missionário», *BEDMA* 68 (1970) 521-582. VALIGNANO 491. VAZ DE CARVALHO, J., «L. de Almeida, médico, mercador e missionário no Japão», *O século cristão do Japão* (Lisboa, 1994) 105-122. YUUKI, D., «L. de Almeida, médico, caminante, apóstol», *Revista de cultura* 10 (1990) 7-24.

R. YUUKI

ALMEIDA, Manuel de (I). Profesor, predicador, misionero.

N. 1569, Trancoso (Guarda), Portugal; m. 17 octubre 1607, Isla de Santiago, Cabo Verde.

E. 20 enero 1582, Coímbra, Portugal; o. c. 1599, Coímbra; ú.v. 27 junio 1603, Coímbra.

Estudió la filosofía en la Universidad de Évora y la teología en el Colégio de Jesus de Coímbra. Se graduó de maestro en Artes. Enseñó humanidades ocho años, en el colegio de Braga y en el Colégio das Artes de Coímbra. En este último fue lector de filosofía (1600-1605). Además de profesor brillante, fue notable orador. Siendo prefecto de estudios en el colegio de Sto. Antão de Lisboa, pidió ir a la misión de Cabo Verde, «por ser la más desamparada». Partió el 1 febrero 1607 con el nombramiento de superior. Se estableció en la isla de Santiago, donde comenzó en seguida a enseñar gramática latina a los niños y teología moral a los sacerdotes. Pocos meses después de su llegada, murió víctima del clima y del exceso de trabajo.

OBRAS: [Cartas desde Cabo Verde], *MonMisAfr* 2/4:278-288.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:138. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:571. ÍD., *Ano Santo* 597s. ÍD., *Synopsis* 191s. GONÇALVES, N. DA SILVA, *Jesuítas e Missão de Cabo Verde (1604-1642)*, Lisboa, 1996. GUERREIRO, *Relação* 2:415. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 9s. RODRIGUES 2/2:584-586.

J. VAZ DE CARVALHO

ALMEIDA, Manuel de (II). Misionero, superior, escritor.

N. 1580, Viseu, Portugal; m. 10 mayo 1646, Goa, India.

E. 12 noviembre 1594, Coímbra, Portugal; o. 1608, Goa; ú.v. 14 octubre 1612, Goa.

Estudió en Coímbra antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía en Coímbra, pidió ir a las misiones y zarpó (1601) para la India, con un grupo de jesuitas. En Goa, enseñó retórica tres años y cursó (1604-1608) la teología. Luego enseñó filosofía hasta 1612 y Sgda. Escritura (1612-1616) mientras atendía a la parroquia de la península de Salsete.

En 1616 fue nombrado superior de la misión recién creada en la isla de San Lorenzo (Madagascar), proyecto largo tiempo acariciado por el virrey de la India. Con todo, la misión fracasó por la temeridad e imprudencia de algunos portugueses. Unos años antes, había fondeado en Madagascar una nave portuguesa, que fue bien recibida por el rey musulmán. El hijo del rey visitó el barco, por curiosidad, y entonces el capitán mandó levar anclas rápidamente, y condujo el príncipe a Goa, donde fue instruido en el cristianismo y bautizado. Al ser devuelto el príncipe a su país con todos los honores, se pensaba que esto facilitaría la evangelización. El rey se apresuró a recibir a su hijo, pero, irritado por lo que le habían hecho, rechazó a los misioneros y prohibió todo contacto con los portugueses.

Después de esta malograda expedición, A trabajó como párroco en la residencia S. Tomé de Salsete. Al mismo tiempo fue rector y maestro de novicios en la casa de probación de Goa en 1620. En 1621 fue nombrado rector del colegio de Baçaim. El 28 noviembre 1622, partió para la misión de Etiopía, como *visitador, junto con otros dos jesuitas (su hermano Jorge y Francisco Carvalho). Al llegar al puerto de Diu (India), su hermano tuvo que desistir, por enfermedad. Pero se unieron a la expedición Manuel *Barradas y Luis *Carvalho, que desde hacía un año estaban esperando barco. La navegación fue trabajosa; pasaron por los puertos de Dofar y Suakin, y llegaron a la isla de Massaua. Luego, siguieron para Fremona, reino de Tigré, acompañados por un grupo de hombres armados que el emperador Seltan Segued les dio como escolta. A llegó a Dancaz, donde estaba la corte y se presentó al Emperador (marzo 1624), que lo recibió cordialmente. A le besó las manos, en reconocimiento a los muchos favores que hacía a los jesuitas de su imperio, y le presentó la carta del P. General Mucio Vitelleschi, que el Emperador hizo que la leyese y tradujese el P. António *Fernandes y después se la entregó a su cronista, para que la incluyese en la historia del imperio.

Sin pérdida de tiempo, A comenzó a visitar todos los lugares donde había jesuitas. En dos cartas, una al P. General y otra al asistente de Portugal, Nuno Mascarenhas (8 marzo y 23 junio 1624, respectivamente), informaba sobre la misión y proponía los medios para su desarrollo. Proponía que se enviasen a Etiopía hombres de probada virtud y robusta salud física. No debía pasarse de veinte misioneros,

por la pobreza del país; y su manutención quedaría asegurada sólo si además de la subvención del rey de Portugal, apenas suficiente para cinco misioneros, los provinciales de la India aplicaban a la misión de Etiopía la mitad de los provechos de una pequeña finca recién comprada en la misión del Mogol, y los réditos excedentes del noviciado de Goa.

Al año, A terminó su oficio de visitador, y fue nombrado superior de la misión. Conoció inteligentemente la situación religiosa de Etiopía. En una importante carta a Vitelleschi (desde Dancaz, 30 junio 1628), refería que el Emperador y su hermano Cela Kristós se quejaban de no haber recibido de los Romanos Pontífices ni del rey Felipe III de Portugal (IV de España) contestación a las frecuentes cartas que, desde 1608, ellos les habían escrito. Sobre el patriarca Afonso *Mendes, indicaba que el Emperador estaba extrañado de que, después del honroso recibimiento que le había dispensado, él no le hubiera traído ninguna carta del Papa ni del Rey.

A fines de 1630, Seltan recibió de mala gana al obispo de Nicea, Apolinar de *Almeida, que le traía, al fin, dos breves de Urbano VIII. Era demasiado tarde, pues el Emperador se mostraba ya inclinado a favorecer a los cristianos no unidos y restablecer la religión de Alejandría, y comenzó a poner obstáculos a la acción misionera de los jesuitas. A su muerte, le sucedió su hijo Fasiladas, que consumó la ruptura con Roma, desencadenando una feroz persecución contra los católicos. A y todos los jesuitas fueron desterrados a Fremona (marzo 1632). Previendo que serían entregados a los turcos, se tomó la decisión de enviar por delante a la India a algunos de ellos, para que avisaran de lo que pasaba en Etiopía. El grupo lo formaba A, Barradas, Damião Calaça y José Giroco. En abril 1633 salieron para Massaua, y siguieron para Adem, donde fueron apresados y tenidos cautivos durante seis meses. Por fin, llegaron a Diu (septiembre 1634), y A continuó hasta Goa, con Jerónimo *Lobo, para tratar con el virrey sobre la liberación de Mendes y sus compañeros, que estaban cautivos de los turcos en Suakin.

Al poco tiempo A fue nombrado rector del colegio de Goa (1634), provincial (1637), y visitador (hasta 1642). Salió al paso con éxito a una campaña de calumnias contra los jesuitas de Salsete, y logró que el virrey suspendiese la ejecución de un real decreto, según el cual debían ser apartados de cargos de gobierno y enviados a Europa los jesuitas que no fueran súbditos de la corona de España y Portugal. A escribió una declaración conjunta (Goa, 14 octubre a 11 diciembre 1641) con otros jesuitas, en la que testimoniaba el prudente gobierno de Mendes y exponía la verdadera causa de la persecución de Etiopía. Cumplido su período de gobierno, volvió a Salsete, pero este retiro fue interrumpido al ser nombrado asesor de la *Inquisición. Consultor del provincial, regresó a Goa, donde murió. Poco después, llegó una patente nombrándole visitador de la India.

En Etiopía, comenzó a escribir su *Historia de Ethiopia*, que terminó en la India, y la envió a Portugal unos cuatro meses antes de morir. La obra fue después refundida y aumentada por Baltasar *Teles, que respetó el título original. A incluyó en ella un mapa del imperio de Etiopía, trazado por él mismo hacia 1640, con la indicación minuciosa de lugares. Éste fue el primer mapa de aquel territorio africano hecho por un europeo.

OBRAS: *Historia Geral de Ethiopia a Alta ou Abassia* (BECCARI 5-7; sumarios en STREIT 16:576-584). *Lettera Annua di Etiópia de 1626* (Roma 1629) 3-66.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:26-28. *DHIP* 1:138s. FRANCO, *Imagem Coimbra*, 1:349-359. GEIST, *Éthiopie* n. 6. POLGÁR 3/1:142. RODRIGUES 3/1:157s. TELES, *Ethiopia* 361-370, 669-677. STREIT 16:869 y 898. *Varones ilustres* 5:444-458.

J. VAZ DE CARVALHO

ALMEIDA, Pedro de. Profesor, humanista.

N. 22 diciembre 1668, Évora, Portugal; m. 8 diciembre 1731, Lisboa, Portugal.

E. 11 enero 1684, Évora; o. c. 1699; ú.v. 2 febrero 1702, Santarém, Portugal.

Enseñó humanidades y retórica durante cinco años en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa, en el Colégio das Artes de Coímbra y en la casa de probación de Lisboa. Finalmente, fue profesor de teología moral en el colegio de Setúbal. Ejerció los cargos de vicerrector de Setúbal, rector del seminario irlandés S. Patrício de Lisboa, confesor del cardenal-patriarca Tomás de Almeida y examinador de las órdenes militares de Cristo, de Avis y de Santiago. Comentó con erudición y elegancia cinco vidas de los césares de Suetonio, y luego las doce. Fue miembro de la Academia Real de la Historia. En la distribución de los trabajos académicos, se le pidió escribir en latín las memorias eclesiásticas del obispado de Oporto, honor que declinó modestamente, alegando incompetencia. El marqués de Valença hizo su elogio en la Academia.

OBRAS: *In C. Suetonii Tranquilli Julium, Octavium et tres Flavios Commentarii* [Amsterdam, 1715?]. *In C. Suetonii Tr. de XII Caesaribus Commentarii* (La Haya, 1727). [Diversos epigramas].

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:143s. FRANCO, *Imagem Évora* 877. *GEPB* 2:64. MACHADO 3:542. RODRIGUES 3/1:86. ÍD., *A Formação Intellectual do Jesuíta* (Oporto, 1917) 310. SOMMERVOGEL 1:189s. VALENÇA, MARQUÊS DE, «Elogio», *Col. Docs. e Mem. Acad. Real da História* 3 (1732) 1-13.

J. VAZ DE CARVALHO

ALMEYDA, José Bernardo, véase ALMEIDA.

ALTAMIRANO, Cristóbal de. Superior, misionero.

N. 11 junio 1602, Santa Fe, Argentina; m. 4 abril 1698, Apóstoles (Misiones), Argentina.

E. 11 enero 1617, Córdoba, Argentina; o. ca. 1627, Córdoba; ú.v. 28 octubre 1638, Concepción (Misiones).

Era hijo de Cristóbal Altamirano, uno de los fundadores de la ciudad de Buenos Aires (1580). Al acabar sus estudios jesuitas, fue destinado a las misiones guaraníes, donde fundó (1628) la reducción de Santa Cruz, a orillas del río Acaraguá, tributario oc-

cidental del Uruguay, antes de pasar a Asunción de Acaraguá (1631-1640). Siendo superior en Yapeyú, organizó (1641) la defensa de las *reducciones contra los *bandeirantes del Brasil y sus aliados los tupíes. Participó como capellán en la batalla de Mbororé (Argentina), en la que fueron derrotados los invasores. Después del último ataque de los bandeirantes (1642), fácilmente rechazado, dispuso la fabricación de armas y pólvora en las reducciones. Fue rector del colegio de Asunción (1652-1656, 1658-1660) y superior de las misiones guaraníes (1662-1665). Electo procurador del Paraguay ante Roma y Madrid por la X Congregación Provincial (1663), no viajó hasta 1670, y cuatro años después, volvió con treinta y tres jesuitas. Fue rector del Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán (1674-1677), y después de ocupar de nuevo el cargo de superior de las misiones guaraníes (1678-1680), fue enviado al curato de la reducción de Apóstoles.

OBRAS: *El tesoro de la doctrina christiana en lengua guarani* (São Paulo, 1952).

FUENTES: ARSI: *Parag. 4 I-II* 7, 7a, 9, 329-330v. Biblioteca Nacional de Madrid: *ms. 18577.* BM: *Cat. I, 147* 206-214, 215-251.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España/misioneros* 57-58. Furlong, G., «Una gloria santafesina: Cristóbal Altamirano, 1601-1698», *Estudios* 28 (1925) 103-120; 29 (1925) 217-225, 287-297. Íd., *Glorias santafesinas* (Buenos Aires, 1929) 217-293. Melià, B., *La creation d'un langage chrétien dans les reductions des guarani au Paraguay* (Strasbourg, 1969) 1:207-211. Pastells, *Paraguay* 1:128; 2:81; 3:41-43, 46-49, 67-70, 246-248, 276-277, 286-288, 293-294. Ruiz de Montoya, A., *Conquista espiritual* (Bilbao, 1892) 222-223. Somervogel 1:208. Storni, *Catálogo* 9. Techo, N. del, *Historia provinciae Paraquariae Societatis Jesu* (Liège, 1673) 253, 279-298, 371-372. Udaondo, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 57-58. Uriarte-Lecina 1:126-127.

P. Caramán (†) / H. Storni

ALTAMIRANO, Diego Francisco. Superior, escritor.

N. 26 octubre 1625, Madrid, España; m. 22 diciembre 1715, Lima, Perú.

E. 27 marzo 1642, Madrid; o. 3 julio 1658, Córdoba, Argentina; ú.v. 11 septiembre 1661, Córdoba.

Pese a su corta edad, había terminado prácticamente la carrera de leyes en Alcalá de Henares cuando entró en la CJ. Hechos sus estudios de filosofía en Madrid (1644-1647), fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires el 18 enero 1648, en la expedición del P. Juan *Pastor. Estudió teología en Córdoba del Tucumán, donde, luego, enseñó esa materia quince años (1661-1676). Fue provincial (1677-1681) y procurador del Paraguay en Roma y Madrid (1682-1688), *visitador del Nuevo Reino y Quito (1688-1696) y del Perú (1697-1703), y rector del colegio de San Pablo de Lima (1703-1707).

Siendo provincial del Paraguay, estableció una farmacia central en Candelaria, capital de las *reducciones. En 1680, autorizó el envío de tropas guaraníes en ayuda de los españoles para expulsar a los portugueses de la isla de San Gabriel, en el estuario del Plata, y ordenó que cada contingente contara con enfermeros y auxiliares sanitarios. Como procurador electo, asistió a la Congregación General XIII (1687), que eligió general al P. Tirso González, con quien había viajado de España a Roma. Éste le encomendó mediar en el conflicto entre el Hospicio de Indias y el Colegio San Hermenegildo de Sevilla. Al nombrarle visitador de la provincia del Nuevo Reino, le encargó restaurar la relajada disciplina religiosa y agilizar la división en dos provincias de aquel extenso territorio. Con este fin A reunió la congregación provincial en Santafé (8 septiembre 1695), que decidió la separación de las dos regiones (140 jesuitas en el Nuevo Reino y 116 en Quito), realizada el 21 noviembre 1696.

En 1697, siendo visitador del Perú, a pesar de su avanzada edad (setenta y cuatro años), recorrió todo su territorio, incluso la misión de Mojos (norte de la actual Bolivia), donde dejó una instrucción para regular el sistema administrativo y económico. Estableció el uso de la lengua mojeña, con preferencia a las demás, por ser la más difundida. A su regreso a Lima, publicó la gramática, vocabulario y catecismo, escritos en esa lengua por Pedro *Marbán. Como fruto de su visita, redactó una «breve noticia» de las Misiones de Mojos, que muestra la extensa labor realizada en casi veinte años de existencia. Tras su gestión como visitador, fue rector del colegio San Pablo de Lima hasta 1707. Durante sus últimos ocho años de vida, escribió una historia de la Provincia del Perú (1568-1703), todavía inédita. A se caracterizó por su capacidad organizativa y su firmeza atemperada por la bondad.

OBRAS: «Historia de la Provincia del Perú (1568-1703)» (BN Lima, *Jesuitas 220*; Roma, IHSI). *Historia de la misión de los Mojos* (La Paz, 1979: es el l.13 de la «Historia»). «Breve noticia de las misiones... de los Mojos», en *Historia*, 211-222. *Carta a los PP. y HH. de la Provincia del Perú sobre la manera de gobernar* (Buenos Aires, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar, F. de, *Carta de edificación* (Lima, 1716). Bruno, *Historia*, 3:515; 4:531. *DHGE* 2:776. *EC* 1:918. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940). *Hist Prov Perú*, 1:73-76. Jouanen, *Quito*, 1:276-312. *NCE* 1:342. Pacheco, *Colombia* 2:507; 3:541. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 28-43. Sommervogel 1:208s. Storni, *Catálogo*, 9s. Streit 2:884. Tardieu, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.* (París, 1991) 1021. Torres Saldamando, E., «El P. F. Altamirano», Altamirano, *Historia* 9-23. Uriarte-Lecina 1:127-133. Vargas Ugarte 2:337; 3:195; 4:255. Íd., *Biblioteca Peruana* (Lima, 1940), t. 3 y 4.

J. Baptista

ALTAMIRANO, Lope Luis. Superior.

N. 20 octubre 1689, Cártama (Málaga), España; m. 10 diciembre 1767, Algaiola (Córcega), Francia.

E. 19 julio 1716, Sevilla, España; o. 13 enero 1726 Jaén, España; ú.v. 15 agosto 1733, Córdoba, España.

Después de enseñar filosofía en Granada (1733-1736), y teología en Montilla (Córdoba) y Córdoba (1738-1743), fue rector de los seminarios de Córdoba y Granada y, por períodos de uno a tres años, de los colegios de Jaén y Écija (Sevilla). Siendo rector

del último, el recién electo general Ignacio Visconti lo nombró (4 octubre 1751) su delegado para supervisar el cumplimiento del *Tratado de Límites (Madrid, 1750), que había modificado las fronteras coloniales de España y Portugal en Suramérica.

En compañía de su secretario, P. Rafael Córdoba, y de los comisarios de ambos países, A llegó a Buenos Aires el 20 febrero 1752, con plenos poderes sobre todos los jesuitas de cualquier rango de Paraguay, Perú y Quito. Convencido de que los jesuitas de las *reducciones se oponían al tratado, muy confiado en su propio juicio y de carácter impositivo, actuó sin consultar el parecer de los misioneros. Decidido a hacer cumplir la voluntad del General, pese a todas las injusticias que se seguían contra los indígenas, amenazó a los jesuitas de Paraná y Uruguay con la excomunión y expulsión de la CJ, en caso de no cumplir cada una de sus órdenes.

Salió de Buenos Aires el 20 julio 1752 y, antes de seguir a otros pueblos, reunió (15 agosto 1752) en Yapeyú a los curas de las siete reducciones implicadas de la banda oriental del Uruguay (en el actual Brasil), y les ordenó dirigir la mudanza lo más tarde el 3 noviembre 1752. Convencidos de lo injusto de la orden y que por ello no obligaba en conciencia, los jesuitas renunciaron a sus cargos en manos del gobernador de Buenos Aires. Aceptaron, con todo, continuar su ministerio sacerdotal mientras llegara el relevo, negándose a recibir estipendios de la Corona.

A raíz de la sublevación de los indios en 1756, acusó a los jesuitas ante Fernando VI de España, de fomentar la revuelta. Aunque a la muerte de Visconti (1755), cesaba en su cargo de visitador, A delegó sus poderes en el P. Diego Orbegozo antes de volver a España (octubre 1757). A estuvo de operario en el colegio de Córdoba hasta la *expulsión de 1767, y falleció ese mismo año en la isla de Córcega.

Los mismos historiadores de la CJ (Antonio *Astráin, Guillermo *Furlong, Francisco *Mateos, Wilhelm *Kratz) condenan sin ambages su actuación, sin paralelo en la historia jesuita. Su hermano menor, Pedro Ignacio*, fue también jesuita.

FUENTES: ARSI: *Baet. 12, 13, 15, 16, 16b*. *Anais da Biblioteca Nacional,* no. 52 (Río de Janeiro, 1938) 98-373. [Cartas] (Madrid, Acad. Hist., *9/2278,* leg. 54). AGS, Estado, 7403, 7429.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRÁIN 7:655-673. BRUNO, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires, 1969) 5:198-205. ÍD., *Las reducciones jesuíticas de indios guaraníes, 1609-1818* (Rosario, 1991) 114-116. CARAMAN, P., *The Lost Paradise* (Londres, 1975) 243-247. CORTESAO, J., ed., *Do Tratado de Madri à conquista dos sete povos. Manuscritos de Angelis* (1969) 7:149-150. CUNNINGHAM, R. B., *A Vanished Arcadia* (Nueva York, 1968) 242-247. DÍAZ, A. M., «El tratado de permuta de 1750 y la actuación de los misioneros del Paraguay», *Estudios* 60 (1938) 764-769. GARCÍA VILLOSLADA, R., *Manual de historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, ²1954) 479-480. HAFKEMEYER, J. B., *Victimas da calumnia. O tratado de 1750 e os jesuitas* (Petropolis, 1912) 39-41. KRATZ, W., *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954), ver índice. MATEOS, F., «El tratado de límites entre España y Portugal de 1750 y las Misiones del Paraguay (1751-1753)», *MissionHisp* 6 (1949) 331-378. MURIEL-HERNÁNDEZ, *Historia del Paraguay* (Madrid, 1918) 27-36, 287-295. STREIT 3:163. *Verbo* 1:1467. *DHEE* 1:47. *DHGE* 2:776-777.

P. CARAMAN (†)

ALTAMIRANO, Pedro Ignacio de. Misionero, procurador.

N. 31 julio 1693, Cártama (Málaga), España; m. 7 marzo 1770, Rímini (Forlì), Italia.

E. 29 junio 1708, Sevilla, España; o. c. 1718, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1726, Puebla, México.

Estaba para terminar la teología cuando fue destinado a la provincia de México. Acompañó (1719) al P. José Castro a fundar el colegio de La Habana (Cuba). De nuevo en México, tras enseñar filosofía (1723-1726) en el colegio del Espíritu Santo (Puebla), fue rector del colegio de La Habana (1727-1735). Electo procurador de la provincia de México en 1736, presentó ante el Consejo de Indias varios memoriales sobre la CJ en México y Filipinas. En 1754, A encargó a Andrés M. *Burriel reelaborar el escrito del P. Miguel *Venegas, «Empresas apostólicas... obradas en la conquista de California» (1739), que se publicó en Madrid (1757), con el título de *Noticias de la California*. Le sorprendió en el colegio de Córdoba (España) el decreto de *expulsión de la CJ (1767), y junto a sus compañeros se estableció en Rímini.

OBRAS: *Defensa jurídica... del Padre Phelipe del Castillo, Procurador General por su Provincia del Perú* (Madrid, 1737). *Defensa canónica y real por las provincias de la Compañía de Jesús de la Nueva España y Filipinas...* (Madrid, 1738). *Memorial al Rey sobre el pase a Indias de jesuitas extranjeros* (Madrid, 1756).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca* 1:64. JOUANEN, *Quito* 2:263-266. SOMMERVOGEL 1:210. URIARTE-LECINA 1:136-140. ZAMBRANO 15:118-120. *EC* 1:918. *DHGE* 2:777.

J. ESCALERA

ALTER, František (Franz Karl). Filólogo clásico, exegeta.

N. 27 enero 1749, Andělská-Hora (Moravia), Chequia; m. 29 marzo 1804, Viena, Austria.

E. 21 octubre 1766, Olomouc (Moravia).

Nacido en Engelsberg (actual Andělská-Hora), hablaba con fluidez checo y alemán. Llevaba siete años de jesuita cuando se suprimió (1773) la CJ. Había cursado la filosofía y enseñaba historia de la Iglesia, griego y hebreo en el *Colegio S. Clemente de Praga. Después, se estableció en Viena y durante unos treinta años enseñó literatura griega y diplomática en la Universidad, de la que fue bibliotecario desde 1779. De amplia erudición y conocedor de varias lenguas orientales y eslavas, publicó una gran cantidad de estudios y ediciones críticas, que abarcaban clásicos griegos y latinos, textos bíblicos (el Nuevo Testamento en griego), literatura georgiana, filosofía sánscrita, diplomática eslava y la lengua tagala. Gozó de gran fama como helenista.

OBRAS: Ediciones del Nuevo Testamento, Homero, Tucídides, Platón, Lisias, Cicerón, Lucrecio. *Ueber Georgia-*

nische Litteratur (Viena, 1798). *Philologisch-Kritische Miscellaneen* (Viena, 1799). *Beitrag zur praktischen Diplomatik für Slaven* (Viena, 1801). *Ueber tägalische Sprache* (Viena, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 1:363s. DIOSDADO CABALLERO 2:3s. *EC* 1:930. KOCH 49s. *NDB* 1:218. POLGÁR 3/1:189. SOMMERVOGEL 1:212-214; 8:1613. WURZBACH 1:16s.

C. E. O'NEILL

ALTHAM (alias GRAVENOR), John. Misionero.
N. 1589, Warwickshire, Inglaterra; m. 5 noviembre 1640, St. Mary's (Maryland), EE.UU.
E. 1623, Londres, Inglaterra; o. antes de entrar; ú.v. 3 noviembre 1633, Inglaterra.

Después de misionar en los distritos de Devon y Londres, acompañó a Andrew *White y Thomas *Gervase a Maryland en 1633. Recién llegado, fue con el gobernador Leonard Calvert a ponerse en contacto con los indios piscataway, entre los que él y White querían trabajar. En 1637, A, White y Thomas *Copley pusieron una demanda ante lord Baltimore sobre la tierra que se les debía como colonos. En 1639, A estaba trabajando en la isla de Kent de la bahía de Chesapeake, a unas 60 millas al este de St. Mary's, capital de la colonia. Un año después, su precaria salud le forzó a volver a St. Mary's, donde falleció. Fue uno de los fundadores de la misión de Maryland, conocido por su entrega a los indios.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:312. HUGHES, Documents 1/1:109-121; Text 1. *BDCM* 15. *DAB* 1:231s.

G. P. FOGARTY

ALUMBRADOS. En su origen fue un fenómeno religioso exclusivamente hispano (toledano/castellano), sin conexión directa con el *erasmismo o *luteranismo. Surgió en ambientes devotos y no letrados, formados en buena parte por conversos, atraídos por un ideal de amor puro, superior a las motivaciones de interés o temor, y que rechazaba la religión de obras externas. Fue un camino o vía de perfección, que hasta 1523 no suscitó sospechas y pudo discurrir paralelamente al de los recogidos franciscanos; éstos lo rechazaron abiertamente en el capítulo provincial de 1524. La condena de la *Inquisición se formuló en el «Edicto contra los alumbrados del Reino de Toledo», de 1525.

*Íñigo de Loyola, en sus años cortesanos de Arévalo y Nájera, conoció y se relacionó con personas, que más tarde serían acusadas de alumbradismo o simpatizantes con esa tendencia. Cuando llegó a Alcalá (1526) suscitó forzosamente sospechas por su género de vida y su dedicación a pláticas espirituales, sin haber estudiado teología, con grupos reducidos de mujeres devotas. Son conocidas las acusaciones y procesos inquisitoriales que se le hicieron en estas ciudades universitarias, Alcalá y Salamanca, y que alimentarán más tarde la diatriba distorsionante de los dominicos Melchor *Cano y Alonso de la Fuente.

Cuando escribe (1545) a Juan III de Portugal para prevenirle contra los informes sesgados que podían llegarle sobre su vida anterior, afirma taxativamente a propósito de los alumbrados, «que a éstos nunca conversé ni los conocí»; sin duda hay que entenderlo referido a aquel tiempo en el que no eran tenidos y juzgados como tales. La polémica de los años 1540-1570 se centraba en los *«Ejercicios espirituales», como método sospechoso al promover la oración mental, la insistencia en la «indiferencia», que algunos relacionaban con el «no hacer nada» de los alumbrados; la discreción de los varios espíritus que actúan en el hombre interior y el consejo de dejar obrar directamente al Creador con su creatura. La interiorización de la vida espiritual, la religión personal como motor de un vida evangélica bajo el impulso de la gracia, temas centrales de la espiritualidad ignaciana, podían ofrecer puntos de comparación, pero estaban muy lejos de las aspiraciones confusas y no equilibradas de los alumbrados.

A partir de 1570 se manifiesta con fuerza el alumbradismo en Extremadura (Llerena), Portugal y Andalucía (Baeza, Sevilla), con desviaciones marcadamente sensuales. El debelador implacable de estas tendencias heterodoxas fue Alonso de la Fuente; lamentablemente unió a esta labor beneficiosa, una fijación obsesiva que identificaba con los alumbrados a los *teatinos (como llamaba el vulgo a los jesuitas), y veía un nexo causal entre el libro de los Ejercicios y las desviaciones que denunciaba. Hubo sin duda inexperiencia o ingenuidad en algunos ejercitadores o directores espirituales, tanto jesuitas como discípulos del Maestro Juan de *Ávila; se ha señalado para fines de siglo una crisis de ejercitadores —paralela, en cierto modo, a la de maestros de humanidades—, que se acentuó con la multiplicación de colegios y la necesidad de dedicar los hombres más experimentados a las tareas de gobierno. Pero las acusaciones indiscriminadas y calumniosas alcanzaban a figuras como Juan de Ribera, Ávila y Fr. Luis de Granada. Otro brote de alumbradismo se dio en el Perú (1578), en torno a una supuesta posesa, María Pizarro, atendida espiritualmente por dominicos y jesuitas. La Inquisición procesó a algunos, entre ellos a los jesuitas Luis López y Miguel de Fuentes.

FUENTES: ARSI, *Hisp 144* [respuestas a A. de la Fuente OP]. *FontDoc* 319-349. *FontNarr* 1:316-322. *Nadal*, 5:84, 460s, 478, 618s, 621. PORRES, F. DE, «Historia del Colegio de Madrid». ÁLVAREZ, B., *Escritos espirituales*, ed. C. ABAD y F. BOADO (Barcelona, 1961) 111, 393-404.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉS, M., *Los recogidos* (Madrid, 1976). ÍD., *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid, 1994) 487. BIRKEL, M., «Le P. Miguel de Fuentes et l'Inquisition de Lima», *Bulletin hispanique* 71 (1969) 31-139. CARO BAROJA, J., *Las formas complejas de la vida religiosa* (Madrid, 1985). *DHEE* 1:47-50. *DS* 7:1330-1346, 1382-1385. FERNÁNDEZ, L., «Iñigo de Loyola y los alumbrados», *HS* 35 (1983) 585-680. HUERGA, A., *Historia de los alumbrados, 1570-1630*, 5 v. (Madrid, 1978-1994). *Historia de la Inquisición en España y América*, 2 v. (Madrid, 1984-1993). IPARRAGUIRRE, *Historia* 2:558. KINDER, A. GORDON, «The Alumbrados of the Kingdom of Toledo», *Bibliotheca Disidentium* (Baden-Baden, 1994) 16:7-53. ORTEGA, M., «S. Ignacio en el "Libro de los Alumbrados". Nuevos datos sobre su primer proceso», *Arbor* (1980) 107:163-174.

RODRIGUES 2/1:436-444. ROTSAERT, M., *Ignace de Loyola et les renouveaux spirituels en Castille au début du XVI siècle* (Roma, 1982).

C. DE DALMASES (†) / J. ESCALERA

ALVARADO OYARZUN, Pedro. Superior.

N. 17 abril 1896, Chelín (X Región), Chile; m. 21 mayo 1959, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 10 abril 1915, Córdoba, Argentina; o. 27 julio 1927, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1932, Santiago.

Estudiante del seminario San Carlos de Ancud, dirigido por la CJ, entró en el noviciado de Córdoba, donde repasó las humanidades (1917-1918), así como la filosofía en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires (1917-1921). Después de enseñar gramática y aritmética en el colegio S. Ignacio de Santiago (1922-1924), fue a España, e hizo la teología (1924-1928) en el Colegio Máximo de Sarriá-Barcelona y la tercera probación (1928-1929) en Manresa (Barcelona). Fue profesor de teodicea en Villa Devoto (1929-1930), socio (1930-1931) de José *Llussá, superior de la región chilena de la provincia argentino-chilena, y rector (1932-1936) del colegio S. Ignacio de Santiago.

El 17 enero 1937 fue nombrado superior de la región chilena y, creada en viceprovincia independiente (14 abril 1937), pasó a ser su primer viceprovincial hasta el 19 enero 1947. Durante sus diez años de gobierno, se construyó el nuevo noviciado-juniorado de Loyola en Marruecos (actual P. Hurtado), y se abrieron los colegios de Chillán y Antofagasta, y la parroquias de Chuquicamata, Marruecos y Puerto Montt. Promovió las vocaciones, los ejercicios espirituales y el apostolado social, sobre todo la intensa labor ejercida por el P. Alberto *Hurtado. Fue rector del noviciado-juniorado de Loyola y director de su casa de ejercicios (1947-1949) y nuevamente de S. Ignacio de Santiago (1949-1954), además de dirigir la cercana escuela primaria de Calera de Tango. Al concluir su mandato, siguió en el colegio S. Ignacio sus últimos años de vida. Superior durante muchos años, supo crear gran confianza y optimismo a su alrededor. Acogedor, prudente y paternal, tenía también independencia y entereza para no dejarse influir por imposiciones indebidas.

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Jesuitas* (Santiago de Chile, mayo 1959) 17-18. *Revista Católica* (mayo-agosto 1959) 2387.

E. TAMPE

ÁLVARES, António. Sargento mayor, escolar.

N. c. 1619, Alandroal (Évora), Portugal; m. 1 noviembre 1662, Braga, Portugal.

E. 19 octubre 1659, Évora.

Estudió humanidades y matemáticas en Évora y Salamanca (España). En las campañas por la independencia de Portugal (1640-1668), combatió con gran valor como sargento mayor de un tercio, donde le fueron muy útiles sus conocimientos de matemáticas. Tenía unos cuarenta años cuando entró en la CJ. Tras el noviciado, comenzó la filosofía en el colegio S. Paulo de Braga; pero al invadir (1662) las tropas españolas al mando de D. Baltasar de Rojas la provincia de Minho, recibió orden del rey Afonso VI, transmitida por el maestre de campo, conde do Prado, de incorporarse al ejército, pues se necesitaba su competencia en el combate. Puesto al mando de la artillería, logró pronto desbaratar las posiciones enemigas, lo que hizo exclamar al general castellano que «algún hombre de gran inteligencia militar ha penetrado en nuestro campo». En plena campaña cayó gravemente enfermo y conducido en litera al colegio de Braga, falleció poco después.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:156. FRANCO, *Imagem Évora* 482-484. ÍD., *Ano Santo* 651s. *GEPB* 38:216. RODRIGUES 3/1:412s. ÍD., «Restauração», 393.

J. VAZ DE CARVALHO

ÁLVARES, Baltasar. Filósofo y teólogo.

N. 1560, Chaves, Portugal; m. 12 febrero 1630, Coímbra, Portugal.

E. 1 noviembre 1578, Coímbra; o. c. 1590, probablemente Évora, Portugal; ú.v. 5 diciembre 1599, Coímbra.

Estudió filosofía en el Colegio das Artes de Coímbra, y ayudó más de tres años a Manuel de *Góis en la redacción del *Cursum Conimbricense*. Empezó (1585) la teología en el Colégio de Jesus de Coímbra y la continuó (1586) en la Universidad de Évora. Enseñó latín en el Colégio de San Antão de Lisboa (1587-1590), filosofía en Évora (1590-1594) y Coímbra (1594-1598), y teología en Coímbra (1599-1602). Volvió a Évora, donde se doctoró (11 noviembre 1602), regentó la cátedra de prima desde 1607 y fue canciller (1610-1615, 1620-1622). Nombrado (1613) censor de libros por la Inquisición, a petición del Inquisidor general Fernão Martins Mascarenhas, compuso el *Index Auctorum damnatae memoriae* (Lisboa, 1624). De 1619 a 1628, editó siete volúmenes póstumos de las obras de Francisco *Suárez, a algunos de los cuales puso prólogo o dedicatoria. Colaboró en el *Cursum *Conimbricense* con el *Tractatus de anima separata*.

OBRAS: *Tractatus de anima separata* (Coímbra, 1598). Mss en *Évora* o.c.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:870. *DHIP* 1:158. *EF* 1:204. *EI* 2:729. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:613. ÍD., *Ano Santo* 76. MACHADO 1:433s. PEREIRA GOMES, *Évora* 165-173. POLGÁR 3/1:189. RODRIGUES 2/1:118. SOMMERVOGEL 1:221s; 2:1273-1276. STEGMÜLLER 50s. VAZ, J., «Jesuítas portugueses com obras filosóficas impressas nos séc. XVI-XVIII», *Revista Portuguesa de Filosofia* 47 (1991) 651-659.

J. VAZ DE CARVALHO

ÁLVARES, Bartolomeu. Siervo de Dios, misionero, mártir.

N. 10 agosto 1706, Parâmio (Braganza), Portugal; m. 12 enero 1737, Hanoi, Vietnam.

E. 31 agosto 1723, Coímbra, Portugal; o. c. 1730,

Frecuentó el colegio jesuita de Braganza antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió humanidades y filosofía en Coímbra y, durante su formación, pidió varias veces ser enviado a las misiones del oriente. Concedido su deseo cuando cursaba la teología, se embarcó (1730) para Goa (India), donde prosiguió sus estudios; por fin, trasladado (julio 1731), a Macao (China), los completó en la colonia portuguesa.

Pese a las persecuciones periódicas que sufrían los cristianos en Tonkín (Vietnam), A fue destinado a la misión en 1735, y zarpó con cuatro compañeros (Manuel de *Abreu, Johann *Kratz, Cristóvão de Sampayo y Manuel Carvalho) el 13 abril. Pocos días después, fueron interceptados cerca de la isla de Hainan por los guardias costeros, y detenidos. Tras el rescate pagado por sus hermanos, A y su grupo regresaron a Macao el 24 diciembre 1735. Tres meses más tarde, haciéndose pasar por chinos, partieron de nuevo (10 marzo 1736), junto con Vicente da *Cunha, que se les añadió, hacia la misión de Tonkín. Esta vez, evitando el viaje por mar, siguieron una ruta terrestre a través de la provincia china de Guangdong y llegaron a Lofeu, un puesto misional de Tonkín, situado cerca de la frontera china.

Al ponerse enfermo Sampayo, éste tuvo que quedarse en Lofeu, y Carvalho con él, mientras los otros cuatro se apresuraron a ir tierra adentro. Los cuatro se embarcaron hacia Batxa, pero poco después de su arribo, una partida de bandidos cayó sobre ellos (12 abril), les robó y, luego, los entregó al gobernador provincial. Trasportados en jaulas al palacio real de Ketcho (Hanoi), fueron encarcelados por negarse a pisar un crucifijo puesto ante ellos. En un juicio, se les halló culpables de enseñar una religión proscrita en Tonkín, además de regresar al reino tras haber sido desterrados de él. Condenados a ser decapitados, quedaron en prisión hasta su ejecución el 12 enero 1737. Abreu, Cunha y Kratz acompañaron a A en el martirio.

FUENTES: ARSI: *Jap.Sin 84*.

BIBLIOGRAFÍA: Ortmann, F., *Liber de vita et pretiosa morte V. P. Jo. Caspari Cratz.... ac sociorum eius V. Bartholomaei Alvarez, V. Emmanuel. de Abreu, V. Vincentii de Cunha, Lusitanorum e Societate Jesu sacerdotum* (Augsburgo/Innsbruck, 1770). Patrignani-Boero 1:221-232. *BS* Supl. 1:52-53. *DHGE* 2:862.

J. N. Tylenda

ÁLVARES, Gaspar (I). Operario, superior, víctima de la caridad.

N. c. 1521, Grijó de Parada (Bragança), Portugal; m. 13 agosto 1569, Lisboa, Portugal.

E. verano 1553, Salamanca, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1566, Lisboa.

Tío de João *Álvares, estudiaba cánones en Salamanca siendo ya sacerdote, cuando entró en la CJ. A fines de octubre 1553 se trasladó a Coímbra, donde fue uno de los primeros novicios del nuevo noviciado. Fue rector del colegio de Sto. Antão de Lisboa (1559-1560). En 1562, estuvo en el asedio de Mazagan (Al Jadida, Marruecos), confesando y animando a los soldados portugueses. Durante algunos años se dedicó al ministerio del confesonario en la casa profesa de S. Roque, en Lisboa. Era rector del colegio Sto. Antão por segunda vez desde 1564, cuando se declaró (1569) la peste «grande» de Lisboa. Se entregó sin descanso a asistir a los apestados. Habiendo caído contagiado, falleció «entre agudísimos dolores». Fue muy estimado por su prudencia y generosa dedicación a las necesidades de los demás.

OBRAS: ARSI *Lus 62*; [cuestionario P. Nadal], FG *77-2*, 165-167. *LitQuad* 6:500-502.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:161. Franco, *Imagem Coimbra* 1:234-238. Íd., *Ano Santo*, 453-455. *GEPB* 38:219. Rodrigues 1/2:643.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Gaspar (II). Operario, capellán de prisiones.

N. c. 1533, Resende (Viseu), Portugal; m. 30 septiembre 1604, Lisboa, Portugal.

E. 10 octubre 1566, Coímbra, Portugal; o. antes de 1566; ú.v. 14 abril 1577, Lisboa.

Era ya sacerdote con algunos años de experiencia pastoral cuando entró en la CJ. En la casa profesa de S. Roque de Lisboa desde 1574, desarrolló un notable apostolado religioso y social. Durante treinta años visitó a los condenados a galeras en las cárceles, y asistió a los condenados a muerte. Enseñaba y catequizaba a los esclavos y a los mozos del barrio de pescadores. Confesor incansable, se decía que trabajaba por cuatro. En el confesonario, aunque estuviesen esperando personas de la nobleza, daba preferencia a los más pobres. Promovió el matrimonio de jóvenes huérfanas, y buscó casas de refugio para otras. Viniendo de confesar en la cárcel de Limoeiro, contrajo la enfermedad de la que murió.

OBRAS: ARSI *Lus 62*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:161. Franco, *Imagem Coimbra* 1:234-238. Íd., *Ano Santo* 453-455. *GEPB* 38:219. Rodrigues 1/2:643.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Jerónimo. Profesor, superior.

N. 1564, Évora, Portugal; m. 20 enero 1624, Évora.

E. 25 febrero 1578, Évora; o. c. 1596, Évora; ú.v. 18 diciembre 1599, Évora.

Después de estudiar filosofía (1582-1582) en la Universidad de Évora, enseñó humanidades durante siete años en Évora, en el Colégio das Artes de Coímbra y en el de Sto. Antão de Lisboa y de nuevo en Évora. Cursada la teología (1593-1596) en Évora, enseñó filosofía (1596-1599) y fue maestro de novicios (1600-1601). Fue profesor de Sgda. Escritura en el Colégio de Jesus de Coímbra (1601-1602) y en Évora (1602-1608), donde se doctoró (8 diciembre 1603). Fue superior de la casa profesa de Vila Viçosa, *visitador de las islas Azores y Madeira, socio del provincial, censor de libros en la Inquisición, rector (1610-1613) del Colégio de Sto. Antão, canciller (1615-1618) de la Universidad de Évora y rector (1620-1623) del Colégio

das Artes de Coímbra. Se dirigía a su nuevo destino de Évora, adonde llegó enfermo y murió.

OBRAS: *Vida do beato Luiz Gonzaga* (Lisboa, 1610: abrev. de la de V. Cepari). Ms. cf. *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:162. Franco, *Imagem Évora* 159s, 867. Íd., *Ano Santo* 32s. Machado Santos, *Lisboa* 10-14. Pereira Gomes, *Évora* 202-205. Sommervogel 1:220. Stegmüller 80s. *Verbo* 1:1552.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, João. Superior, visitador, asistente.

N. 1548, Parada (Braganza), Portugal; m. 10 marzo 1623, Évora, Portugal.

E. 8 julio 1562, Lisboa, Portugal; o. c. 1578, Coímbra, Portugal; ú.v. 29 septiembre 1585, Oporto, Portugal.

Sobrino del P. Gaspar *Álvares, hizo los estudios normales de filosofía y teología en Coímbra. Luego, por razones de salud, estuvo en la casa de Canal, hacienda del colegio de Coímbra, en la desembocadura del río Mondego, y fue superior y operario cuatro años. Posteriormente ejerció cargos, en los que reveló sus dotes de gobierno. Fue rector del colegio de Oporto (1585-1591) y dos veces provincial (1592-1594, 1612-1615). Asistió a la Congregación General V, que le eligió asistente (1594) para las provincias de Portugal, Brasil y Oriente, en cuyo cargo gozó, por su prudencia, de una gran estima del Papa y los dignatarios de la Curia romana. Intervino con éxito en evitar el nombramiento del P. General Claudio Aquaviva como arzobispo de Nápoles (1596), que hubiese implicado su cese como general. Contribuyó, asimismo, de forma importante a la reconciliación de Enrique IV de Francia con la Iglesia Católica. Al dejar el cargo de asistente (1608), en su viaje a Portugal, pasó por la corte de París, donde el Rey le acogió con especiales honores y le obsequió con un «Lignum Crucis», que se conservó en el colegio de Coímbra.

Establecido en la residencia de Sanfins, poco después fue designado prepósito de la casa profesa de S. Roque, en Lisboa. Nombrado luego *visitador de Portugal, destacó por las normas que estableció para regular y perfeccionar la actividad múltiple de la provincia. Este conjunto de reglas es conocido con el título de *Visita da Provincia de Portugal*. Siendo visitador, trató con la condesa de Linhares, Dña. Filipa de Sá, sobre la fundación de la iglesia del colegio de Sto. Antão de Lisboa. Tomó parte en la Congregación General VII (1615), en la que tuvo muchos votos para general de la CJ. Finalmente, fue rector (1617-1621) de la Universidad de Évora.

OBRAS: [Cartas e informes], ARSI *Lus 71, 72, 79. Bras 2.* «Visita da Província de Portugal», *FG 1540*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:629-632. *DHIP* 1:166. Franco, *Imagem Lisboa* 321-324. Íd., *Ano Santo* 136s. Ribeiro, V., *A Fundadora da egreja do Collegio de Santo Antão* (Lisboa, 1911). Rodrigues 2/1:599; 2/2:641. *Verbo* 1:1552.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Luís (I). Predicador.

N. 1539, Lisboa, Portugal; m. 25 noviembre 1590, Avis, Portugal.

E. 5 enero 1560, Coímbra, Portugal; o. 1559, Coímbra; ú.v. 5 junio 1586, Lisboa.

Desde niño, reveló una notable inclinación hacia la oratoria sagrada; recordaba de memoria los sermones que oía y los predicaba desde las ventanas de su casa. Estudió filosofía y teología en Coímbra, y se graduó de maestro en artes. El obispo de Coímbra, Fr. João Soares, al conocer su entrada en la CJ, exclamó: «gran pez pescaron hoy los apóstoles [así llamados los jesuitas en Portugal]».

Al principio, dio que hacer a sus superiores por su falta de observancia religiosa. El provincial, Jorge *Serrão (1570-1574), quiso evitar el expulsarle de la CJ, dada su fama de predicador en la corte del rey D. Sebastián, e incluso ante el papa Pío V, que lo comparó a san Pablo. Entonces, desterrado al monasterio de San Fins, hizo los ejercicios espirituales con gran fruto. Otro provincial, Sebastião *Morais (1580-1588), lo rehabilitó totalmente y lo nombró consultor de la Universidad de Évora. Desempeñó ejemplarmente este cargo, informando al P. General Claudio Aquaviva sobre la buena marcha de todo, añadiendo con humildad religiosa que «sólo yo soy descuidado, que desconsuelo con mis faltas, cada día más numerosas, a este bienaventurado rebaño». Hecha la profesión solemne, siguió incansablemente dedicado a la predicación a toda clase de personas. Antes de que se abrieran las iglesias donde iba a predicar, la multitud se agolpaba ya a sus puertas. Sintió profundamente la pérdida de la independencia de su patria, hasta llegar a demostrarla con temeraria osadía en sus sermones, tanto delante del mismo nuevo rey Felipe I (II de España), como, más tarde, de su virrey, el cardenal Alberto de Austria.

Al ser trasladado su cuerpo desde Avis a Évora, la ciudad le hizo solemnes exequias. Posteriormente se rumoreó que había sido envenenado en odio a la fe por su exaltada predicación contra los judíos.

OBRAS: «In Isagogem Porfirii» (BUC, *2206*). «Sermões», 4 v. (BNL, 3030-3033, 6590).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:166s. Franco, *Imagem Coimbra* 1:208-229. Íd., *Ano Santo* 703-707. Mauricio, D., «Nota camiliana», *Brotéria* 11 (1930) 85-94. Rodrigues 2/1:599; 2/2:641. Sommervogel 1:220. *Verbo* 1:1553.

J. C. Monteiro

ÁLVARES, Luís (II). Exégeta, predicador.

N. 30 noviembre 1614, S. Romão (Seia), Portugal; m. 13 enero 1709, Lisboa, Portugal.

E. 27 abril 1629, Lisboa; o. c. 1644; ú.v. 15 agosto 1651, Coímbra, Portugal.

Cursó los estudios habituales de filosofía y teología. Enseñó humanidades durante seis años, y fue regente de filosofía y exégesis bíblica en Coímbra. Fue rector de los colegios de Angra (Azores), Oporto (1662-1667) y la universidad de Évora (1671-1674), y provincial (1675-1678) y prepósito de la casa profesa de S. Roque de Lisboa (1684-1688). Uno de los

más famosos oradores portugueses de su tiempo, predicó muchas misiones. Dejó impresos tres tomos de sermones, notables por la riqueza del lenguaje y la elegancia del estilo.

OBRAS: *Amor sagrado* (Évora, 1673). *Joseph Rachelis filius illustratus* (Lyón, 1675). *Ceu de graça, Inferno custoso* (Évora, 1692). *Sermões*, 3 v. (Évora, 1688-1699).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:167. FRANCO, *Imagem Lisboa* 970s. MACHADO 3:52. RODRIGUES 3/1:579. SOMMERVOGEL 1:250s. *Verbo* 1:1553s.

J. VAZ DE CARVALHO

ÁLVARES, Luís (III). Profesor, confesor de corte.

N. 12 diciembre 1672, Vila Viçosa (Évora), Portugal; m. 10 marzo 1743, Lisboa, Portugal.

E. 11 mayo 1688, Lisboa; o. c. 1703, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1706, Coímbra, Portugal.

Estudió filosofía (1691-1695) y teología (1700-1704) en la universidad de Évora, e hizo la tercera probación en la Casa da Cotovia en Lisboa. Enseñó latín en el Colégio de Sto. Antão en Lisboa (1695-1700). Leyó filosofía en Évora (1706-1710) y luego teología moral en el colegio de Elvas. De aquí fue destinado al Colégio de Jesus de Coímbra, donde rigió todas las cátedras de teología escolástica hasta 1726, en que fue llamado a Roma para el cargo de *revisor general.

De regreso en Portugal (1729), el infante Don António lo escogió como confesor. Su independencia de criterio ante las censuras intemperantes que el Infante profería contra la CJ por su tradicionalismo filosófico le movieron a retirarse de la corte por algún tiempo.

OBRAS: *Conclusiones* y Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:167. PEREIRA GOMES, *Évora* 477-480. RODRIGUES 4/1:406, 450. ÍD., *Formação* 531s.

J. VAZ DE CARVALHO

ÁLVARES (ALVRES), Manuel (I). Profesor, gramático, humanista.

N. 1526, Ribeira Brava (Madeira), Portugal; m. 30 diciembre 1583, Évora, Portugal.

E. 4 junio 1546, Coímbra, Portugal; o. 1552, Lisboa, Portugal; ú.v. 9 junio 1560, Coímbra.

Estudió latín, griego y hebreo, filosofía y tres años de teología en el Colégio Sto. Antão de Lisboa, donde enseñó (1553-1555), así como en el das Artes de Coímbra. Destacó como maestro de latín, griego y hebreo. Fue rector (1561-1566) del Colégio das Artes de Coímbra, de la Universidad de Évora (1573) y del colégio Sto. Antão (1574-1575), y prepósito de la casa profesa de San Roque de Lisboa.

Por encargo de los superiores, compuso *De Institutione Grammaticae*. Para facilitar a los estudiantes el estudio del latín, hizo un compendio de ella, publicado en 1573. Dedicó sus últimos años de vida a revisar la obra no abreviada. Su gramática fue recomendada por la **Ratio Studiorum* y adoptada en los colegios jesuitas; marcó una nueva época en el estudio del latín, y gozó de aceptación universal, aunque no le faltaron detractores. Cerca de seiscientas ediciones, totales o parciales (una en Japón, 1594), y numerosas traducciones, avalan su extraordinaria proyección. Además, fue un eximio religioso, que se distinguió por la caridad y sencillez.

OBRAS: [Cuestionario P. Nadal], ARSI, *FG 77-2*, 14-17. *De Institutione Grammaticae libri tres* (Lisboa, 1572). «Tratado breve das medidas, pesos e moedas», POMEY, F. - FRANCO, A., *Indiculo Universal* (Évora, 1715).

BIBLIOGRAFÍA: CARITA, R., *O Colégio dos Jesuítas do Funchal* (Funchal, 1987) 1:57-61. *DHGE* 2:867. *DHIP* 1:168-170. *EC* 1:951. *EK* 1:395s. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:94-104; 2:622s. ÍD., *Ano Santo* 774-776. FREIRE, A., «A pedagogia de M. Alvares», *Brotéria* 70 (1960) 34-44. ÍD., *As grandes polémicas portuguesas* (Lisboa, 1964) 1:333-389. *MonPaed* 7:696. PEREIRA DA COSTA, J., «P. M. Alvares», *Arquivo histórico da Madeira* 13 (1962-1963) 138-157. PEREIRA GOMES, «Reitores», n. 6. POLGÁR 3/1:143. RODRIGUES 1/2:643; 2/1:599; 2/2:641. ÍD., *Formação* 202-208. SOMMERVOGEL 1:223-249; 8:1615-1620. SPRINGHETTI, E., «Storia e fortuna della Grammatica di Em. Alvares», *Humanitas* 13-14 (1961-1962) 283-304. STEFANIC, V. [la fortuna de la Gramática de A. en Croacia], *Vrela/Fontes* 11 (1940) 12-34. TELES, *Chronica* 2:865. TORRES, A., «Humanismo inaciano e artes de gramática. M. Alvares entre a "ratio" e o "usus"», *Academia portuguesa de história. Anais* 32 (1988) 19-40.

J. VAZ DE CARVALH

ÁLVARES, Manuel (II). Misionero, pintor.

N. c. 1527, Portugal; m. 2 junio 1571, Goa, India.

E. 2 octubre 1549, Coímbra, Portugal; o. c. 1553; ú.v. 9 junio 1560, Coímbra.

Dotado de un talento notable para la pintura, se conservaba un cuadro suyo de Nuestra Señora de Palma en el antiguo colegio de Coímbra. En 1560 partió para la India en la nao *São Paulo*, que se detuvo dos meses en Bahia (Brasil), donde dejó como recuerdo un frontispicio para la Semana Santa. Al continuar el viaje el 2 octubre del mismo año, la nao perdió el rumbo y naufragó cerca de Sumatra. Finalmente A llegó a Malacca, desde donde partió para la India. Llegado a Cochín en 1561, enseñó latín, y era confesor en Goa en 1564. Por el resto de su vida, pintó cuadros para las iglesias y casas jesuitas, pero, excepto tres diseños del famoso naufragio de la nao *São Paulo*, no ha quedado ninguna obra suya.

OBRAS: [Viaje al Brasil y a la India], *DocInd* 4:607-631; 5:435-478.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:867. *DHIP* 1:000 GONÇALVES, *História* 3:416. LEITE 2:334, 594.

J. WICKI (†)

ÁLVARES, Manuel (III). Misionero.

N. 1580, Torres Novas, Portugal; m. 1617, Sierra Leona.

E. 1604, Coímbra, Portugal; o. c. 1606, Portugal.

Antes de entrar en la CJ estudió ocho años de cánones y uno de filosofía. Zarpó (1607) para la misión de Cabo Verde, destinado a la isla de Santiago. Desde allí pasó a tierra firme y desembarcó en el puerto de Bissau (actual Guinea-Bissau).

Después de evangelizar a los biafar de las cercanías, fue a Sierra Leona, donde se encontró (1607) con el P. Baltasar *Barreira. Éste, como superior de la misión de Cabo Verde, tuvo que regresar (1608) a su región, y A quedó solo, pero siguió trabajando con incansable celo en las cristiandades establecidas por Barreira y en otras nuevas que él fundó. Durante sus casi diez años (1607-1617) de estancia, desarrolló una evangelización extensa y fructífera en las tierras de Guinea y de Sierra Leona: convirtió a Farma, rey de los logos, y construyó una gran iglesia en Mitombo, el puerto del reino logo. Murió agotado por el trabajo. Con él, cesó la misión jesuita en Sierra Leona.

Barbosa Machado (3:170) y Sommervogel (1:219) confunden los datos biográficos de A con los de un homónimo suyo (1572-1655), profesor de filosofía y teología en Évora y Coímbra. Los escritos que mencionan pertenecen al misionero, no al profesor.

OBRAS: «Etiópia Menor e Descrição Geográfica da Província da Serra Leoa (1616)», Lisboa, Sociedade de Geografia, *Res 3, E-7*. [Cartas y Relación, 1607, 1616], «Jesuit Documents on the Guinea of Cape Verde and the Cape Verde Islands (1585-1617)», recogidos por A. Teixeira da Mota y trad. por P. E. H. Hair (Liverpool, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:170. Donelha, A., *Descrição da Serra Leoa e dos rios de Guiné do Cabo Verde (1625)*, ed. A. Teixeira da Mota (Lisboa, 1977), 438. Franco, *Ano Santo*, 150. Íd., *Synopsis*, 191s, 221. Gonçalves, N. da Silva, «Os jesuítas portugueses e a Serra Leõa», *Brotéria* 141 (1995) 549-568; 142 (1996) 51-66. Guerreiro, *Relação*, 3:390. Rodrigues 2/2:641. Teles, *Chronica*, 2:618.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Manuel (IV). Profesor, confesor y preceptor real.

N. 1681, Canelas (Peso da Régua), Portugal; m. 20 mayo 1746, Lisboa, Portugal.

E. 6 marzo 1699, Coímbra, Portugal; o. ca. 1714, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1716, Coímbra.

Después de sus estudios de retórica y filosofía en el Colegio de Artes de Coímbra, enseñó (1706-1711) humanidades en el mismo colegio y retórica en la Universidad de Évora, en donde cursó la teología (1711-1715). Hizo la tercera probación en Coímbra.

Después de enseñar moral en el colegio de Portalegre (1716-1719), fue ayudante del maestro de novicios (1719-1722) y profesor de filosofía (1722-1726) en Évora. Estuvo unos meses (1726) en la casa profesa de S. Roque en Lisboa, como predicador y confesor. Luego enseñó Sagrada Escritura (1726-1728) en el Colegio de Jesús de Coímbra. Estando aquí, fue nombrado por Juan V, para confesor de la princesa española, Doña Mariana, casada ese mismo año con el heredero de la corona Don José, de quien fue asimismo confesor unos dieciocho años. También fue preceptor de la princesa de Beira, la futura reina María I.

OBRAS: «Certat Caritas», D. da Câmara, *Bibliotheca Latino-Poetica* (Lisboa, 1754) 417-420. *Conclusiones* y Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:171. Pereira Gomes, *Évora* 504-512. Rodrigues 4/1:449. *Verbo* 1:1556.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Simão. Profesor, superior.

N. 1577, Guimarães, Portugal; m. 21 octubre 1641, Lisboa, Portugal.

E. 19 abril 1592, Coímbra, Portugal; o. c. 1604, probablemente Coímbra; ú.v. 26 septiembre 1610, Coímbra.

Hechos los estudios normales de filosofía y teología, fue lector de filosofía (1607-1611) en el Colégio das Artes de Coímbra. Pasó a la Universidad de Évora, donde enseñó teología y se doctoró en 1621. Vuelto a Coímbra, continuó enseñando teología en el Colegio de Jesús y ocupó la cátedra de prima. En Lisboa, fue rector del colegio de Santo Antão (1628), y rector y maestro de novicios en la Casa da Cotovia (1629-1636). Enviado como procurador a Roma (1636), fue prepósito de la casa profesa de S. Roque en Lisboa (1637), y provincial desde 1638 hasta su muerte. Había sido nombrado (1635) *visitador del Brasil, pero no ejerció ese cargo, quizás por falta de salud.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 612-614. Íd., *Synopsis* 280. *GEPB* 38:223. Leite 7:16.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Vicente. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1579, Ferreira do Alentejo, Portugal; m. 28 abril 1606, cerca de Dabul (Goa), India.

E. 22 febrero 1595, Coímbra, Portugal.

Después del noviciado, estudió latín en el colegio Santo Antão de Lisboa. En 1599, embarcó para la India, cursó la filosofía en el colegio de S. Paulo de Goa y enseñó gramática en Bassein. Llamado por su provincial, navegaba hacia Goa en 1606, cuando fue capturado por piratas musulmanes, que le torturaron y decapitaron en la proa del navío. Según autores antiguos, A no consintió que sus compañeros de viaje intentasen pagar su rescate.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 1:142-144. Guerreiro, B., *Gloriosa Coroa* 238-241. Guerreiro, F., *Relação Anual* 2:349s. Zaleski, L. M., *The Martyrs of India* (Bangalore, 1913) 144-147.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVAREZ, Baltasar. Superior, maestro espiritual.

N. 26 abril 1533, Cervera del Río Alhama (Rioja), España; m. 25 julio 1580, Belmonte (Cuenca), España.

E. 3 mayo 1555, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1558, Ávila, España; ú.v. 1 mayo 1567, Medina del Campo (Valladolid), España.

Hijo de nobles «labradores y cristianos viejos que viven de su hacienda», empezó los estudios en su pueblo natal y luego en Alcalá, donde cursó tres años más de gramática y cuatro de filosofía hasta graduarse como maestro en artes. Por entonces, co-

menzó a ejercitarse en la vida espiritual con dos exámenes de conciencia al día, algo de oración, lectura espiritual y buenas conversaciones. Conoció a la CJ en Alcalá hacia 1552, cuando superadas grandes estrecheces, bajo la guía de Francisco *Villanueva, había logrado establecerse, y pidió ser admitido en ella mientras estudiaba teología. Fue enviado al recién fundado noviciado de Simancas. En julio 1555, escribió Francisco de *Borja a Ignacio de Loyola: «Ahora enviaré a Córdoba uno para lector de artes, que se llama el Mtro. Baltasar Álvarez. Es muy buen hijo y está muy aprovechado». Fue a Valladolid a proseguir la teología, pero en el curso 1557-1558 la estudiaba con los dominicos de Ávila.

Ordenado sacerdote mientras hacía de ministro y a veces suplía al rector, fue llamado a asistir espiritualmente a *Teresa de Jesús en el período más difícil de su experiencia mística. Entre tantos confesores como tuvo, la carmelita dijo de él: «Era el que más me aprovechó, a lo que me parece». Aun estando Á convencido de que el espíritu de Teresa era de Dios, la probaba para aquilatar su virtud, y disponerla mejor ante Dios y ante los hombres: «Era un padre bien santo», dijo Teresa, «fuera imposible si no tuviera tanta santidad poder sufrir tanto, porque había de responder a los que les parecía que iba perdida y no lo creían, y por otra parte habíame de sosegar a mí y de curar el miedo que yo traía». Deseó siempre estar cerca de donde residía Á. Dejó de ser su confesor ordinario probablemente en 1562, a la vuelta de Teresa de su viaje a Toledo.

En 1566, fue destinado a Medina del Campo como rector y maestro de novicios. En esta ciudad se sintió levantado a la oración de quietud y a una contemplación pasiva «per modum habitus». Los efectos de su cambio interior se notaron aun exteriormente en la provincia. Las vocaciones eran abundantes, «sus palabras parece que amansaban las fieras», decía de él Luis de *La Puente para indicar cómo ganaba a los caracteres difíciles con su blandura y discreción. Sus pláticas metían fuego de amor en el pecho. En opinión del Gil *González Dávila, la ciencia de Á estaba llena de modestia, paz y frutos buenos.

Durante la Congregación General III (1573) sustituyó a González en su cargo de provincial de Castilla. Tuvo que buscar el rescate de los delegados de la provincia que habían sido apresados por los calvinistas en Francia. En 1573, comenzó su rectorado de Salamanca, donde trató a la carmelita Ana de Jesús, introductora de la reforma del Carmelo en Francia y Bélgica. Hacia fines de 1576, fue rector, maestro de novicios y instructor de tercera probación en Villagarcía, pedido por la fundadora Magdalena de Ulloa. Pero ya antes de salir de Salamanca había empezado a adensarse la borrasca que descargó sobre él a propósito de su modo de oración.

En 1573, el provincial Juan *Suárez se había preocupado por el modo de orar de Á y porque lo enseñaba y confirmaba a otros. Al publicarse en 1575 el edicto condenatorio de las doctrinas y prácticas de los alumbrados de Llerena, le encargó que escribiese un breve tratado sobre el modo que se debía tener al tratar de cosas espirituales según la verdad y espíritu de la Iglesia. En 1576, envió una relación de su modo de orar para el P. General Everardo Mercuriano por medio de Pablo Hernández, procurador de la provincia de Castilla. El P. General le respondió que no se hablara de otro modo que el de los Ejercicios, y si alguno usa otro, se le procure reducir al de los Ejercicios que es el propio de la CJ. Los superiores estaban preocupados, por una parte por la posibilidad de crear sospechas a la *Inquisición; por otra, de que tendencias demasiado contemplativas pudieran desvirtuar el genuino espíritu apostólico ignaciano, y palpaban ya una cierta división de posturas sobre ello. Se habían dado ya algunos casos de paso a la Cartuja en la provincia de Aragón y el P. General había intervenido enérgicamente (1574) para frenar los entusiasmos de Antonio *Cordeses, provincial de Toledo, por la oración afectiva que divulgaba entre sus súbditos. Suárez se interesó (1577) por las respuestas de Á a sus preguntas sobre lo que consideraba «su modo peregrino de orar».

En este contexto se produjo la visita del P. Diego de *Avellaneda, que habiendo hablado con muchos, y con todos los papeles en la mano, además de las censuras que habían hecho Jerónimo *Ripalda y Pablo Hernández, tomó sus decisiones, las comunicó a Á y las envió a Mercuriano, quien las vio y aprobó. Junto con una instrucción, recortándole el tiempo con mujeres, «especialmente con monjas carmelitas en visitas», se centraba su actividad en el cargo de rector y maestro de novicios, y se le mandó que mostrase aprecio del modo de oración de los Ejercicios, «siguiendo omnino» la manera de orar propia de la CJ para sí y para los otros. Á se sometió con plena obediencia.

Poco después, fue enviado como *visitador de la provincia de Aragón, entre la Semana Santa de 1578 y el 7 febrero 1579. Volvió a Castilla, designado ya provincial del Perú; pero el viaje no se realizó. De Villagarcía, en donde fue instructor de tercera probación del P. La Puente, salió, pasada la cuaresma 1580, para tomar posesión de su nuevo cargo de provincial de Toledo, pero murió al llegar al colegio de Belmonte.

Hay que destacar el valor autobiográfico de las *Relaciones* sobre su modo de oración de silencio, la riqueza de matices de sus *Sentimientos espirituales* y *Ejercicios espirituales varios*, la rectitud, claridad y exigencia indómita de sus *Cartas*, y la abundancia de lectura patrística y espiritual que demuestran sus *Pláticas*. Su autoridad fue invocada en la disputa entre François *Fénelon y Jacques-Bénigne *Bossuet, en su presentación de la oración de silencio como preparación a la contemplación infusa. Su influjo en el P. de La Puente es innegable.

OBRAS: «Avisos para juntar virtud con letras», *Prácticas de Villagarcía* (Villagarcía, 1758). *Escritos espirituales*, ed. C. M.ª Abad y F. Boado (Barcelona, 1961).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Hisp 126. Epp NN 95. LitQuad* 5. *FG 77/1. Cast 35-I*, f. 195-204; *35-II*, f. 270-273. APT *Cód. 292. Leg. 678; 712bis*. BN Madrid ms.12658. ALMIÑANA, V. J. - MORENO, A. J., «Un problema de oración en

la Compañía de Jesús», *Manresa* 42 (1970) 223-242. ANDRÉS, M., *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid, 1995) 359-364. ASTRÁIN 3:193-201. BAKER, A., «The doctrine of Fr. B. Álvarez defended», *Holy Wisdom or directions for the prayer of Contemplation* (Londres, 1911) 383-394; trad. esp., *Vida sobrenatural* 28 (1934) 202-209 419-424; trad. franc., *La Sainte Sapience ou les voies de la prière contemplative* (París, 1956) 2:56-66. BOADO, F., «Baltasar Álvarez en la historia de la espiritualidad del siglo XVI», *MisCom* 41 (1964) 155-257. *Borgia* 3:235; 4:278, 555. BRÉMOND 8:228-270. CASTRO, C. DE, «Hist. Col. Alcalá», I.VI, c.2-4. *Chronicon* 5:447-456. COGNET, L., *La spiritualité moderne* (París, 1966) 193-200. *DHGE* 2:870. *DS* 1:405-407. DUDON, P., «Les leçons d'oraison du P. B. Álvarez», *RAM* 2 (1921) 36-57. *EC* 1:949-951. EFRÉN DE LA M. DE DIOS-STEGGINK O., *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982-1984). EGAÑA, A. DE, «El proyectado viaje peruano de B. Álvarez», *AHSI* 22 (1953) 429-438. *EK* 1:395. FIDÈLE DE ROS, «Osuna et Balthasar Álvarez», *RAM* 17 (1936) 243-251. GLOTIN, E., «¿Actividad en la oración?, *Manresa* 57 (1985) 163-180. GUIBERT, *Espiritualidad*, 154-158. LA PUENTE, L. DE, *Vida del P. Baltasar Álvarez* (Madrid, 1943; BAE 111, 1-292). *NCE* 1:359. *LTK* 1:408. POLGÁR 3/1:143. SOMMERVOGEL 1:222. TARRAGÓ, J., «La oración de silencio o quietud... y los Ejercicios», *Manresa* 4 (1928) 165-174 258-270; «La contemplación mística del P. B. Álvarez y los Ejercicios», *Manresa* 9 (1933) 348-363. URIARTE-LECINA 1:143-148.

M. RUIZ JURADO

ÁLVAREZ, Gabriel. Profesor, superior, historiador.

N. 1564, Oropesa (Toledo), España; m. 24 marzo 1645, Tarazona (Zaragoza), España.

E. 13 diciembre 1582, Zaragoza; o. c. 1593; ú.v. 24 noviembre 1602, Tarazona.

Acabados sus estudios teológicos en Valencia o Barcelona, enseñó y fue prefecto de estudios en el de colegio de Gandía (1594-1596), y en el de Calatayud (1597-1598) tras su tercera probación (1596-1597) en Tarragona. Operario en Girona, fue socio del provincial en Valencia desde 1601, y rector (1604-1606) del colegio de Palma de Mallorca, donde tuvo en su comunidad a los (santos) Alonso *Rodríguez y Pedro *Claver. La brevedad de su rectorado se debió a que el provincial, según las disposiciones del P. General Claudio Aquaviva, determinó que A escribiese la historia de la provincia de Aragón, tarea que emprendió en seguida, recorriendo las casas de la provincia y examinando sus archivos, además de tratar con los jesuitas más antiguos y los seglares que tuvieron relación con ellos. Fue rector (1614-1616) del colegio de Belén en Barcelona y pasó a Valencia y otras casas para continuar su historia, de la que dejó dos volúmenes manuscritos. Sus comentarios a Isaías muestran la competencia con que enseñó Sgda. Escritura.

OBRAS: *Isaias expositus*, 2. v. (Lyón, 1623). *Sermón... en la fiesta de S. Francisco de Borja* (Zaragoza, 1632). «Vida del P. Gaspar Loarte», en «Hist. Prov. Aragón», 2:c.25. «Historia de la Provincia de Aragón», 2 t.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:873s. SIMÓN DÍAZ 5:296. URIARTE-LECINA 1:149.

F. SOLÁ (†)

ÁLVAREZ, Jorge. Operario, apóstol de los marginados.

N. c. 1529, Úbeda (Jaén), España; m. 24 diciembre 1584, Sevilla, España.

E. 1555, Granada, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 noviembre 1570, Sevilla.

Era sacerdote y licenciado en artes al ser admitido en la CJ por el rector de Granada Juan de la *Plaza. De familia pobre, uno de sus tres hermanos era ciego. Trascurridos sus primeros años de jesuita en Granada, pasó la mayor parte del resto en Sevilla. Muy religioso y de vida austera y ejemplar, no hizo acepción de personas ni temió a los poderosos, violentos o delincuentes de cualquier clase, y destacó por su entrega a todos, en especial a los encarcelados, enfermos y desheredados.

Hacia 1568, acompañó al Asistente de Sevilla, conde de Monteagudo, en su visita a los presidios y plazas de Andalucía, predicó en las guarniciones, y desterró de ellas juegos y juramentos. Sustituyó (c. 1564) en el ministerio de las cárceles sevillanas a Diego *López y, a su vez, fue sustituido por Juan de *Albotodo (1570). Con éste y Gonzalo *Meléndez, cuidó espiritual y materialmente de los *moriscos granadinos desterrados a Sevilla (1570) y ayudó a establecer hospitales en el barrio de Triana para los numerosos enfermos que venían entre ellos a causa de las penalidades de la navegación y del mal trato de los soldados. Consultor de la *Inquisición sevillana, intervino en el proceso (1576-1579) contra (santa) *Teresa de Jesús. Junto con Enrique *Henríquez y Rodrigo *Álvarez, examinó su espíritu y sus escritos y, por su medio, dirigió Teresa sus *Relaciones* a este último.

Predicador y confesor infatigable, de quien Pedro de *León aprendió el ministerio del confesionario, éste le llamó «el más destacado de los maestros». Se dice que se repartieron, por su influjo, entre los necesitados de Sevilla más de 30.000 ducados en limosnas.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI FG *77/2*; *HS 41*; *Baet 8*. LEÓN, P. DE, *Grandeza y miseria en Andalucía* (Granada, 1981) 194-197, 601. MEDINA, F. DE B., «La CJ y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 1-136 [111s]. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 3, c.3, 10-13. SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 2,1. SOLÍS, «Los dos espejos», espejo 1, imagen 14. *Varones ilustres* 2:717.

F. B. MEDINA

ÁLVAREZ, Manuel, véase BERTHOT, Noel.

ÁLVAREZ, Rodrigo. Maestro de espíritu.

N. septiembre 1523, Lebrija (Sevilla), España; m. 17 abril 1587, Sevilla.

E. 12 agosto 1566, Sevilla; o. 28 noviembre 1546, Sevilla; ú.v. 22 abril 1574, Sevilla.

Según los catálogos y el testimonio jurado de su dirigido espiritual, Juan del Salto (que conocía su partida de bautismo), Á no nació en las plazas portuguesas de Marruecos (Azamor, Safi o Arcila), como afirma Martín de *Roa y los que le siguen. Era hijo del calcetero Enrique González y hermano del

Dr. Tomás Álvarez, médico al servicio del rey Don Sebastián de Portugal. En Alcalá cursó artes y obtuvo el grado de bachiller en teología. Vuelto a Lebrija, abrió escuela de gramática para la educación cristiana de los niños y repartió su herencia entre los pobres. Era hijo espiritual de Gómez Camacho, *cristiano nuevo, casado, vecino de Jerez y cerrajero de oficio; de gran influjo espiritual en la región, procesado por alumbradismo y encarcelado por la *Inquisición de Sevilla, ésta le rehabilitó y le mantuvo a su costa. Á ordenado de sacerdote, por consejo del venerable Fernando de Contreras, fue capellán del convento de las Franciscanas Concepcionistas de Lebrija y siguió como preceptor de gramática. Llamado por el provisor, Á pasó a Sevilla. Escribió «Varias reglas para enseñar letras y virtud a los muchachos». Sucedió a Camacho (1553) en la dirección de la Congregación de la Granada.

En 1566, solicitó su admisión en la CJ al provincial Diego de *Avellaneda, no obstante «ser tuerto..., feo ... y tosco en el hablar» y tener más de cuarenta años de edad. Previa consulta con el rector del colegio, Ignacio de Fonseca, el provincial le recibió. Confesor de los estudiantes en Granada y Córdoba, fue maestro de novicios en Sevilla por algún tiempo.

Estimado por su virtud y dones de discernimiento, profecía y consejo, que se le atribuían se formó, en torno a A, un grupo de espirituales, clérigos y seglares. Entre ellos el Ldo. Fernando de Mata, su sucesor en la dirección de la Congregación de la Granada; el pintor portugués Vasco de Pereira, que hizo su retrato en vida; el escultor Juan Bautista Vázquez y el platero de oro de la Alcaicería ya mencionado, Salto. Éste, bajo juramento, ratificó o enmendó los capítulos de la «Historia de la provincia de Andalucía», de Roa, relativos a Á. La fiabilidad de Salto y los fenómenos extraordinarios atribuidos a Á fueron, a requerimiento del P. General Aquaviva, corroborados (1611) por el ministro de la Casa Profesa, Pedro Suárez, con su propio testimonio, los de los tres discípulos de Á sobrevivientes y varios jesuitas que habían convivido con Á.

Intervino como calificador, en el proceso inquisitorial (1576-1579) contra *Teresa de Jesús. Ésta le dio cuenta de su conciencia y le dirigió las llamadas *Relaciones* 4.ª y 5.ª. Á la defendió ante la Inquisición sevillana, aunque al comienzo mostró reservas, a pesar de las recomendaciones en su favor de Enrique *Henríquez, confesor de la carmelita. Actitud explicable por la reciente intervención de Á en los casos de *alumbrados, abundantes en la archidiócesis sevillana. Teresa estimó su consejo, mantuvo con Á correspondencia epistolar, hoy perdida, y expresó veneración y gratitud por él, aunque en 1576, en un caso particular de ilusiones advirtió a Maria de San José que no se tratase con Á sino con el P. Diego de Acosta, como confesor.

En enero 1582, al conocer que el mal de piedra que padecía de antiguo era incurable, redactó su testamento espiritual aceptando la enfermedad como martirio lento ofrecido a Cristo, y continuó su trabajo apostólico mientras se lo permitieron sus fuerzas, sin dar muestras de sus dolores. Sus restos se veneran en el convento de las Concepcionistas de Lebrija. Hizo su elogio y su retrato —basado en el de Vázquez Pereira— el humanista y pintor Francisco Pacheco. Estudiosos del alumbradismo sevillano han señalado las sospechas que recayeron sobre la Congregación de la Granada en las primeras décadas del siglo XVII y los procesos inquisitoriales que suscitaron, pero ni llegaron a substanciarse ni tocaron a la persona ni a la fama de Á.

OBRAS: «Tratado y práctica de las yllusiones del demonio» (British Lib. *Eg 2058*). «Tratado de la discreción de espíritus» (Salamanca, Bibl. Univ. *444*). «Suma de los solícitos engaños del demonio en estos miserables tiempos» (BibliotecaRAH). URIARTE-LECINA 1:154.

FUENTES: ARSI *Baet 8, 25* 19-38v; FG *Vitae 2/3*. «Libro de la vida y milagros de nuestra santa Madre Doña Francisca de Vera, sacada de los documentos del Archivo. 1663». Franciscanas Concepcionistas. Lebrija. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», lib. 3, cc. 19-25. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucia», P 2, lib. 3, cc. 15-26. *Vocationum Liber Autobiographicus*, ed. J. Warszawski (Roma, 1966) 228.

BIBLIOGRAFÍA: ARANDA, G. DE, *Compendio de la vida... del P. Fernando de Contreras* (Sevilla, 1689) 850-852. BELLIDO AHUMADA, J., *La patria de Nebrija* (Los Palacios, [3]1985) 401s. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La Congregación de la Granada y la Inquisición de Sevilla (Un episodio contra los Alumbrados* en *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes* (Madrid, 1980), 637-646. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS Y STEGGINK, O., *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid, [3]1996) 655. HUERGA, A., *Historia de los alumbrados*, 5 v. (Madrid, 1979-1994) 1:643; 4:544, 554s. LLAMAS, E., *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española* (Madrid, 1972) 491. PACHECO, F., *Libro de verdaderos retratos*, ed. P. M. Piñero y R. Reyes (Sevilla, 1985) 377-382. SACCHINI 340-344. SERRERA, J. M., «Vasco Pereira, un pintor portugués», *Archivo Hispalense* (1987) 197-239.

F. B. MEDINA

ÁLVAREZ DE PAZ, Diego. Superior, escritor ascético-místico.

N. c. 1561, Toledo, España; m. 17 enero 1620, Potosí, Bolivia.

E. 24 enero 1578, Toledo; o. 1585, Lima, Perú; ú.v. 5 junio 1594, Lima.

Era maestro en artes cuando entró en la CJ, y estudió teología en Alcalá de Henares (Madrid), donde fue uno de los discípulos predilectos de Gabriel *Vázquez. Sin haberse ofrecido voluntario, fue destinado a la provincia del Perú. Partió en la expedición del P. Andrés López, que llevó a término el P. Diego *Samaniego, y llegó a Lima en junio 1585.

Fue profesor de teología y Sgda. Escritura (1586-1596) en el colegio S. Pablo de Lima y rector de los colegios de Quito (1597-1600) y Cusco (1601-1603), donde moderó la congregación de clérigos. Al crearse las viceprovincias del Nuevo Reino de Granada y Quito, y de Charcas en 1603, fue viceprovincial de la última, que comprendía la Audiencia de Charcas: La Paz, Potosí, Chuquisaca, Santa Cruz de la Sierra y Tucumán. Dada la reciente expansión de la CJ en el Paraguay, se creó en 1607 una nueva provincia, independiente del Perú, con los territorios de Tucumán, Buenos Aires, Paraguay y Chile, llamada del

Paraguay, mientras los demás territorios de la Audiencia de Charcas volvieron a pertenecer a la provincia del Perú. Entonces, fue prefecto de estudios del colegio San Pablo (1607-1608), y luego rector del mismo (1609-1616). Nombrado provincial del Perú a fines de 1616, murió cuatro años más tarde, cuando realizaba la segunda visita de la provincia.

En 1601, manifestó al P. General Claudio Aquaviva su parecer sobre la conveniencia de imponer moderación en los ministerios entre indígenas, pues los misioneros, al volver a sus colegios y residencias, no se acomodaban fácilmente a la observancia regular. Indicaba la necesidad de formar «buenos predicadores y ministros de españoles, que sean aptos para ayudallos con la satisfacción que allá en Europa». Habiendo de tratar con españoles y reclutar las vocaciones entre ellos, se hacía necesario tener hombres doctos para ganarles la voluntad. Subrayaba la necesidad de formar hombres de gobierno, de letras y espíritu, pues «si no hay letrados, todos serán idiotas y en los ministerios haranse mil yerros. Y los letrados no se crían con el manteo al hombro y andando todo el día de una confesión en otra, sino críanse en las celdas, sobre los libros».

Siendo provincial, como fruto de su primera visita, remitió al P. General Mucio Vitelleschi un informe (10 febrero 1617) sobre los jesuitas de la provincia, notable por su realismo, objetividad y conocimiento de las personas. Secundó al arzobispo de Lima, Bartolomé Lobo Guerrero, en su esfuerzo de extirpar la idolatría entre los indios, nombrando nueve jesuitas para ayudar en las visitas. Apremió al virrey Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, para que amurallase la ciudad de Lima contra los piratas, y ofreció la contribución económica que correspondiese a la CJ. Durante su mandato, inauguró el colegio de caciques del Cercado de Lima y dio los primeros pasos para la fundación del colegio San Bernardo del Cusco.

Inclinado a la vida contemplativa desde su juventud, apenas llegó al Perú, pensó volver a España para pasar a la Cartuja. Su crisis espiritual fue resuelta con acierto por el provincial Juan de *Atienza, asesorado por Baltasar *Piñas y José de *Acosta, y con la orientación comprensiva de Aquaviva. Con todo, resurgió en 1594. Después de su profesión y con la labor (desde 1595) de su monumental obra ascética y mística, la crisis desapareció.

Aparte de varias obras inéditas, su vasto arsenal espiritual se publicó entre 1608 y 1618 y fue reeditado varias veces. Además, se publicaron unos veinte tratados parciales, compendios o adaptaciones hechas por otros autores. Su obra es la primera síntesis completa de la doctrina ascética y mística de la antigüedad y el medioevo. Dividida en tres volúmenes, con cinco libros cada uno, contiene una rica sustancia dogmática y abundantes citas de la Sagrada Escritura, de más de sesenta Padres de la Iglesia, doctores medievales y otros autores, con referencias explícitas.

En el primer volumen (1608), dedicado a los religiosos, explica la naturaleza y la perfección de la vida espiritual, que consiste en el amor a Dios y al prójimo. En el segundo (1613), que trata de la práctica de la perfección cristiana, sobresale su tratado magistral sobre la mortificación. El tercero (1618), *De inquisitione pacis*, su obra fundamental, es un tratado sobre la oración, que clasifica en intelectiva, afectiva, contemplación incoada y contemplación perfecta. Inspirado en el P. Antonio *Cordeses, es el primer teórico de la oración afectiva, que describe en el libro cuarto. En el quinto aborda la vida mística en la contemplación perfecta, que se puede y debe desear con humildad. Es diferente de los fenómenos extraordinarios, y se desarrolla en quince grados, cuya cumbre es la visión intuitiva de Dios. Es el primer jesuita que trata ampliamente de los problemas de la contemplación infusa, y con experiencia personal. Su análisis espiritual es fino y agudo, el tono didáctico y conversacional, con muchas amplificaciones oratorias y antítesis, si bien adolece de prolijidad, distinciones sutiles y subdivisiones forzadas.

Teólogo y contemplativo, de pocas fuerzas físicas, fue superior vientitrés años. Generalmente apreciado en la provincia, fue sin embargo criticado por su reclusión para escribir sus libros mientras era rector, y por cierta severidad durante su provincialato. Hombre sinceramente religioso, hizo voto de no cometer pecado venial deliberado. Durante la celebración de la Misa, se observaron en él fenómenos extraordinarios.

OBRAS: *De vita spirituali eiusque perfectione* (Lyón, 1608). *De exterminatione mali et promotione boni* (Lyón, 1613). *De inquisitione pacis sive studio orationis* (Lyón, 1617). *Opera Iacobi Alvarez de Paz, Toletani, e Societate Jesu*, 6 v. (París, 1875-1876).

FUENTES: ARSI: *FG 1488/III/2* 117-120; *Peru 4/I* 34v. AHN: *Papeles de Jesuitas* 12, 15, 4/109. *MonPer* 3-8.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Crono-historia* 2:560ss. ASTRÁIN 4:88-89, 545-546, 710. ÍD., «A la memoria del gran asceta Diego Álvarez de Paz, S.I., en el tercer centenario de su muerte», *Gregorianum* 1 (1920) 394-422. GUIBERT, *Espiritualidad*, 170, 186-188. LÓPEZ AZPITARTE, E., *La oración contemplativa. Evolución y sentido en Álvarez de Paz, S.J.* (Granada, 1966). ÍD., «Influencia de Santa Teresa en las obras de Álvarez de Paz», *Manresa* 54 (1982) 25-43. MAÑE, J., *Teología espiritual apostólica de Álvarez de Paz* (Barcelona, 1965). MATEOS, *Hist Prov Perú* 1:25, 87-88, 332-334; 2:303, 309. *DHBP* 1:403. O'CALLAGHAN, T. G., *Álvarez de Paz and the Nature of Perfect Contemplation* (Roma, 1950). POLGÁR 3/1:145. POURRAT, P., *La Spiritualité chrétienne*, 4 v. (París, 1927-1931) 3:328-336. ROYO MARÍN, A., *Los grandes maestros de la vida espiritual* (Madrid, 1965) 380-382. SOMMERVOGEL 1:252-258; 8:1621. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 349-353. VARGAS UGARTE 1:180-181, 279-280, 335-337; 2:101, 241, 245-246. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 132-134. UGARTE DE ERCILLA, E., «Tercer centenario del P. Diego Álvarez de Paz», *RazFe* 58 (1920) 465-473; 59 (1921) 186-197. URIARTE-LECINA 1:155-163. *Varones ilustres* [1]654-656; [2]4:6062. YANGUAS, A., «Álvarez de Paz et l'oraison affective», *RAM* 19 (1938) 129-133. *Catholicisme* 1:364. *Verbo* 1:1558-1559. *DHEE* 1:55. *DHGE* 2:884-885. *DS* 1:407-409. *DTC* 1:928-930. *EC* 1:952-953. *EK* 1:396-397. *EI* 2:730. *LTK* 1:408. *NCE* 1:359-360.

E. FERNÁNDEZ G.

ALVERNY, André d'. Orientalista, educador, misionero.

N. 11 abril 1907, Toulon (Var), Francia; m. 14 diciembre 1965, Beirut, Líbano.

E. 29 octubre 1925, Lyón (Rhône), Francia; o. 14 agosto 1938, Lyón; ú.v. 15 agosto 1944, Constantina, Argelia; 15 agosto 1959, Bikfaya, Líbano.

Hechos el noviciado y el juniorado, fue enviado a Bikfaya, donde estudió árabe desde 1929. Cursó la filosofía (1933-1935) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1935-1939) en Lyón. Movilizado (1939-1940) e impedido de volver al Líbano por estar las comunicaciones cortadas, fue a Túnez (1942) y Argelia.

De regreso al Líbano el 27 diciembre 1945, pasó diecinueve años en Bikfaya (1945-1964). Encargado de organizar la enseñanza del árabe a los escolares, elaboró un manual muy práctico, que era una verdadera guía para penetrar el pensamiento árabe, según se comentó, y otro del dialecto libanés, además de un vocabulario francés-árabe y árabe-francés. Pronto reveló ser un buen educador: el externado de la residencia se transformó en internado en bien de los muchachos de los pueblos cercanos y de los de Beirut, que, por una razón o por otra, tenían necesidad de algo distinto del reglamento de un gran colegio y que encontraron en A, a la vez severo y comprensivo, el clima que necesitaban: abundante trabajo manual, una pequeña imprenta, faenas de casa realizadas en común, etc. En verano animaba un «centro de vacaciones» y encontraba además tiempo para encargarse de «un mes de árabe dialectal» para adultos. Ya desde su llegada se puso a la disposición de los jefes *scouts* del Líbano. Durante mucho tiempo fue capellán de la rama de exploradores. Atento a los sentimientos de la población del Líbano, inculcó a los *scouts* el conocimiento y amor de su país. Para mejor integrarse en Oriente, obtuvo permiso para pasar al rito bizantino y más tarde al maronita. Llegó a hablar, predicar y pensar con la misma naturalidad en árabe que en francés. Redactó en árabe sus recuerdos de infancia, más tarde publicados. Este conocimiento excepcional del árabe le valió que el P. General le concediese la profesión solemne (15 agosto 1959). Además de su celo apostólico, tuvo gran entusiasmo por el trabajo y gran entrega al Oriente. En 1964 enseñó en el Instituto de Letras Orientales de Beirut. Murió de repente fulminado por una hemorragia cerebral.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 25s. JALABERT 295. *NPPO* n.28.

H. JALABERT (†)

ALVRES, Manuel, véase ÁLVAREZ, Manuel.

ALZINA, Francisco Ignacio, véase ALCINA.

ALZOLA FERNÁNDEZ, José Vicente. Superior.

N. 8 octubre 1824, Treviño (Burgos), España; m. 29 diciembre 1900, México (D.F.), México.

E. 21 junio 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. c. 1848, Vitoria (Álava), España; ú.v. 15 agosto 1877, Tepotzotlán (México).

Era sacerdote y había sido párroco de Entrambasaguas (Santander) por varios años cuando entró en la CJ. Por la situación política española, acabó el noviciado en el destierro francés de Hagetmau. Destinado (1859) a la misión de Colombia, ejerció de ministro en el noviciado de Bogotá hasta que la CJ fue expulsada por el recién ascendido poder liberal (julio 1861). Repasó filosofía (1862-1863) en el seminario de Guatemala y teología en el Colegio Máximo de León (1863-1864), España. Hecha la tercera probación en Lyón (Francia), fue enviado a México para ocuparse ante todo de la parroquia de Tepotzotlán (1869-1879) y ser maestro de novicios (1869-1873) en dispersión hasta su nombramiento de provincial de México (1879-1900).

Durante su mandato aumentó el personal de la misión jesuita de 40 a 245 miembros. Contó para ello con la fidelidad del grupo que había sufrido la persecución de mediados de siglo e incluso la tolerancia del dictador Porfirio Díaz, aunque no permitía la acción apostólica fuera de los templos ni nunca reconoció los colegios. En este tiempo, se multiplicaron las fundaciones: los colegios de S. Luis Potosí y Borja (Mascarones) de México, las residencias de Orizaba, Jalapa, Oaxaca y Parras, y el noviciado de S. Simón en Zamora (Michoacán). La CJ tuvo un papel relevante en la controversia guadalupana y en la fundación de nuevas congregaciones religiosas. Fomentó el *Apostolado de la Oración y las *congregaciones marianas. Su testimonio fue decisivo para fundar la misión en la observancia y vida común, hasta entonces imposible por la obligada dispersión. Al morir, dejaba un nutrido grupo de jóvenes que daría excelente testimonio de fidelidad y fortaleza en la persecución de la primera mitad del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia s. XIX* 2:344-346; 3:235-238. *EM* 1:271. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 280; *Jesuitas s. XX*, 25-27. «Necrología: P. J. Alzola», *Cart. edif. España* 2 (1901) 276-284. POLGÁR 3/1:146.

X. CACHO

AMARAL, Gaspar do. Misionero, superior.

N. 1594, Corvaceira (Viseu), Portugal; m. 26 febrero 1646, frente a Hainan, China.

E. 1 junio 1608, Coímbra, Portugal; o. 1622, Évora, Portugal; ú.v. 6 enero 1638, provincia de Tonkín, Vietnam.

Hijo de Diego Fernandes do Amaral y Dominga Francisca, ingresó a los catorce años en la CJ. Su larga formación (1608-1623) transcurrió en los colegios de Coímbra y Évora y sus primeras experiencias como profesor de lengua latina (1616-1620) en los de Braganza, Braga, Coímbra y Évora. En esta última ciudad recibió el destino, que había pedido, a la misión de Japón. Tras su ordenación, zarpó (1623) en la numerosa expedición de Afonso *Mendes, patriarca de Etiopía, y otros dos obispos jesuitas. Iba entre sus compañeros el futuro mártir japonés *Kasui Pedro. En *Macao (hoy China), empezó el estudio del japo-

nés que prosiguió con éxito entre los emigrados y colonos japoneses de Cochinchina. Un piloto portugués ofreció llevar a A y otros jesuitas a Japón a ocultas, debido a las leyes anticristianas del shôgunado Tokugawa. Los vientos contrarios obligaron a la nave a volver a Macao. El 1 diciembre 1628, el *visitador André *Palmeiro escribía: «Espero que este año entrará [en Japón] el P. Gaspar de Amaral y el P. Paulo [*Saitō] japonés y que nos podrán abrir la puerta para poder ir proveyendo poco a poco aquella misión por esta via de Chincheo» [*JapSin 161 II* 105]. A estaba en la Isla Verde (Macao) dejándose crecer el cabello para hacerse pasar por chino y entrar en Japón sin levantar sospechas. Pero de hecho volvió a Indochina, esta vez a Tonkín, como superior de la misión, acompañado por António F. *Cardim y Antonio de Fontes. Allí trabajó desde septiembre 1629 hasta mediado 1638, excepto una breve estancia en Macao (mayo 1630 a febrero 1631).

Por comisión del visitador Manuel *Dias, escribió al Rey de Laos tanteando la entrada del evangelio en ese reino. La respuesta del Rey llegó a Macao el 21 mayo 1637 y el visitador designó a A y a Bartolomé de Roboredo para fundar la nueva misión, que en realidad intentaría sin éxito Giovanni B. *Bonelli en 1638. Volvió a Macao para asistir a la Congregación Provincial de Japón (9-22 septiembre 1638), en la que informó de los 40.000 neófitos bautizados en Tonkín durante su superiorato. El 21 junio 1641 fue nombrado rector del colegio de Macao y viceprovincial de la provincia de Japón. En 1642, se ofreció para tomar parte en la desesperada expedición que preparó el nuevo visitador Antonio *Rubino, pero éste decidió para sí mismo la suerte que desembocó en el martirio al año siguiente. Acabado (1645) su superiorato, el nuevo visitador Manuel de *Azevedo le propuso regresar a Portugal y sustituir a António Freire como procurador. A logró ser enviado de nuevo a su misión de Tonkín. Embarcado con otros cinco jesuitas, la navegación tuvo un final trágico al naufragar frente a la isla de Hainan. Sólo Andrea *Lubelli pudo salvarse.

A brilló por su capacidad intelectual, y sentido práctico y organizador. Muy dotado para el aprendizaje de las lenguas, halló fácil el camino de adaptación al medio ambiente. Dejó manuscrito un diccionario annamita, que más tarde utilizó Alexandre *Rhodes. El éxito clamoroso de los jesuitas en Tonkín durante su superiorato se debió en gran parte al espíritu que supo dar a los catequistas. Basándose en la tradición jesuita de los **dōjuku* de Japón, A perfeccionó esa institución al incorporarle vida de comunidad y jerarquía interna a modo de congregación religiosa, formada por profesos, miembros aprobados, novicios y coadjutores. Personalmente se distinguió por su desprendimiento de los bienes materiales en uso propio. Su devoción a S. Francisco *Javier le movió a erigir una gran cruz conmemorativa de su muerte en la isla de Sangchuan/Sancian, grabando en ella una inscripción en portugués y japonés.

FUENTES: ARSI: *Lus 39, 44 I-II; JapSin 80, 88, 161 II.* BPAL: *49-v-9* 58v-62. BRAH: *Jes. leg. 21 bis* fasc. 16 ff 31-38v.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 2:521-523. Machado 2:332. Polgár 3/1:189. Sommervogel 1:261-263; 12:331. Streit 5:779. Teixeira, *Macau e diocese*, ver índice.

J. Ruiz-de-Medina (†)

AMARAL, Pedro de. Profesor, predicador.

N. 1620, Azurara/hoy Mangualde (Viseu), Portugal; m. 29 diciembre 1711, Lisboa, Portugal.

E. 10 junio 1636, Lisboa; o. c. 1649, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 2 julio 1658, Coímbra.

Enseñó humanidades y retórica en el colegio de Braga y, cursando la teología en Coímbra, la interrumpió para enseñar latín en Portalegre. Completada la teología, fue destinado como predicador al colegio de Angra (Azores). Después, pasó al Colégio das Artes de Coímbra, donde enseñó filosofía (1655-1659) y Sgda. Escritura (1659-1674). Pasado un tiempo en la casa profesa de S. Roque de Lisboa, fue nombrado (1688) rector del colegio de Braga. Transcurrieron sus últimos años de vida en la casa profesa de Lisboa. Fue uno de los predicadores insignes de su tiempo. Dio muchas misiones populares con gran fruto. Publicó en latín un comentario sobre el *Magnificat*, y dejó preparado para la imprenta un volumen de sermones.

OBRAS: *Sermão do admiravel martyr S. Pedro de Arbués* (Lisboa, 1674). *Canticum Marianum... nempe Magnificat* (Évora, 1709).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 202. Franco, *Imagem Coimbra* 2:695-701. Íd., *Imagem Lisboa* 976. Íd., *Ano Santo* 771s. Rodrigues 3/1:184; 4/1:152. Sommervogel 1:263.

J. Vaz de Carvalho

AMARAL, Prudêncio do. Poeta.

N. 1675, Rio de Janeiro, Brasil; m. 27 mayo 1715, Rio de Janeiro.

E. 30 julio 1690, Salvador (Bahia), Brasil; o. 1701, Salvador; ú.v. 15 agosto 1709, Salvador.

A poco de acabar el noviciado, enseñó latín en el colegio de Salvador. Cursó la filosofía (1695-1698) y teología (1698-1702) con brillantez. Fue profesor de humanidades en el colegio de Salvador y en el seminario de Belém da Cachoeira. Giovanni Antonio *Andreoni, al escribir su libro *Cultura e Opulência do Brasil*, quiso que A compusiese en versos latinos el capítulo referente al azúcar. Enfermo de tuberculosis, no pudo usar sus conocimientos de las ciencias sacras y, por ello, se entregó a la poesía. Su muerte prematura le impidió terminar su poema latino «De Arte amandi Deiparam», sobre los dolores y gozos de la Virgen María, rico en imágenes, colorido y elegancia, con más de 6.000 versos ya escritos. Su *De Sacchari Opificio* fue llevado a Italia y publicado por Jerónimo *Moniz (1780) y al año siguiente por José Rodrigues de *Melo. En el mismo año 1781 publicó Rafael de *Landívar su *Rusticatio Mexicana*, con el canto IX dedicado al azúcar, mucho más breve (382 hexámetros contra 584 de A). Su obra literaria, junto con la de Rodrigues de Melo, son conocidas en la historia literaria del Brasil, como las «Geórgicas brasileñas».

OBRAS: «Catálogo dos Bispos que teve o Brasil até 1676», *Constituções primeiras do Arcebispado de Bahia* (Lisboa, 1719) 1-32. *De Sacchari opificio Carmen* (Pésaro, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:960s. *DHIP* 1:202s. FONDA, E. A., «O Padre poeta P. do Amaral redescoberto», *Rev Inst Estudos Brasileiros* 10 (1971) 95-108. LEITE 8:13s; 10:20. ÍD., «Geórgicas Brasileiras», *Verbum* 3 (1946) 35-38. MAGALHÃES, B. DE, *O Azúcar nos primordios do Brasil Colonial* (Rio, 1953) 81-85, 195s. POLGÁR 3/1:146s. SOMMERVOGEL 1:263s.

L. RODRIGUES

AMARO, Paulo. Profesor, polemista.

N. 15 enero 1692, Lisboa, Portugal; m. 23 julio 1757, Lisboa.

E. 23 enero 1707, Lisboa; o. c. 1720, probablemente Lisboa; ú.v. c. 1725, Lisboa.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó en el colegio de Sto. Antão de Lisboa humanidades y retórica (seis años), filosofía (tres), *controversias y teología dogmática (siete), moral (unos seis). Tras una estancia (1743-1749) en la casa profesa de S. Roque en Lisboa, volvió a Sto. Antão por el resto de su vida.

Fue censor del Santo Oficio, examinador sinodal del Patriarcado de Lisboa y de las tres órdenes militares de Cristo, Avís y Santiago. Interesado en el movimiento científico de la época, adquirió para la biblioteca del colegio excelentes obras de autores extranjeros. Dotado de una cultura extraordinaria, mostró sus preferencias por el eclecticismo en filosofía.

Fue una figura relevante en la controversia entre jesuitas y oratorianos, y publicó dos opúsculos titulados *Mercurios*, bajo el seudónimo de Filiarco Ferepono. En estos folletos hace una fuerte crítica del *Novo Método de Gramática Latina*, y fustiga, en forma de alegoría satírica, la filosofía experimental de los oratorianos de la Casa das Necessidades de Lisboa, teniendo como principal blanco a Luís António Vernei.

OBRAS: *Mercurio Philosophico dirigido aos Philosophos de Portugal* (Augusta [Lisboa?], 1752). *Mercurio Grammatical dirigido aos estudiosos da Lingua Latina em Portugal* (Augusta [Lisboa?], 1753).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 731. *DHIP* 1:204s. PEREIRA GOMES, J., «"Mercúrio Filosófico". A propósito de uma polémica no século XVIII», *Brotéria* 43 (1946) 383-398. SOMMERVOGEL 1:264. *Verbo* 1:1619.

J. VAZ DE CARVALHO

AMBARACH, Brutus, véase BENEDETTI, Pietro.

AMBICIÓN, véase DIGNIDADES, IV.

AMBORD, Beat. Periodista, escritor, locutor de radio.

N. 9 junio 1904, Grengiols (Valais), Suiza; m. 4 marzo 1969, Bad Schönbrunn (Zug), Suiza.

E. 14 septiembre 1925, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1936, Múnich (Baviera), Alemania; ú.v. 15 agosto 1943, Roma.

Acabado el bachillerato en Brig, Altdorf y Schwyz, entró en la provincia jesuita de Alemania superior. Después del noviciado, cursó la filosofía (1927-1930) en Pullach, cerca de Múnich, y dos años de teología (1933-1935) en Innsbruck (Austria) y dos (1935-1937) en Lyón-Fourvière (Francia). Hecha la tercera probación, fue a Basilea como operario en una parroquia (1938-1941), al tiempo que hacía de periodista y escribía su primer libro. Llamado a Roma, fue director (1941-1953) de las emisiones en alemán de la Radio Vaticana. Fueron sus años más fructíferos y felices: unos 7.000 programas radiofónicos, con los que hizo una importante contribución al apostolado de la Radio Vaticana. Fue asimismo colaborador de la Caritas papal, para la localización de prisioneros de guerra. Además, escribió unos dos mil informes y artículos extensos para la Agencia Católica de Noticias, revistas y periódicos alemanes y suizos. Varios libros reprodujeron muchos de los temas de sus transmisiones radiofónicas. Después de un cese algo brusco en Radio Vaticana, fue (1953-1956) profesor de religión en el colegio de Feldkirch y colaborador en Radio Vorarlberg, director de Ejercicios (1956-1960) en Bad Schönbrunn, y predicador y director (1960-1961) de la *Congregación Mariana en Viena (Austria). De nuevo en Schönbrunn, fue operario y escritor, pero la mayor parte del tiempo estuvo enfermo.

OBRAS: *Kleines ABC des Glaubens* (Basilea, 1941). *Begegnung mit Christus auf dem Weg durch das Kirchenjahr* (Olten, 1948). *Der Vatikan und die Kirche hinter dem eisernen Vorhang* (Eichstätt, 1949). *Le sacerdoce du peuple chrétien* (París, 1952). *Das Testament des Herrn* (Friburgo, 1954). *Maria, die Magd des Wortes* (Friburgo, 1954). *Pius XII, zu treuem Gedenken* (Colonia, 1958). *Die Strasse zum Licht, Meditationen im Jahreskreis der Kirche* (Colonia, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: STIERLI, J., «Nuntii VProv. Helv.» (1969) 1-7. STROBEL 28.

F. STROBEL (†)

AMBROGI (AMBROGIO), Anton Maria. Literato, traductor.

N. 13 junio 1713, Florencia, Italia; m. 12 febrero 1788, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1729, Roma; o. c. 1743, Roma; ú.v. 2 febrero 1747, Florencia.

Fue vicerrector (1744-1746) del colegio Tolomei de Siena y profesor de retórica (1746-1752) del de Florencia, donde se encargó luego de las *lecciones sacras (1752-1756). Enseñó, por fin, retórica en el *Colegio Romano dieciséis años (1756-1772). Sus últimos años los pasó en la residencia del Gesù en Roma.

Durante su estancia en Florencia, con el fin de proporcionar al *teatro jesuita temas nuevos, A tradujo ocho tragedias de François Arouet *Voltaire, con variaciones y cortes, y él mismo escribió dos: *La morte di Gionata Maccabeo* y *Gioàs*. En Roma, publicó la traducción del francés de las cartas de Johann Jakob *Scheffmacher, que polemizan contra el *luteranismo y, a petición de Clemente XIII, la traducción del controvertido libro, *La réalité du projet de Bourg-*

Fontaine de Henri Michel *Sauvage, que expone una presunta conspiración deista de los jansenistas. Su obra literaria más importante fue su edición en folio de las *Geórgicas*, *Bucólicas* y *Eneida* de Virgilio, con su traducción italiana, variantes, comentario, disertaciones, y admirables grabados, sacados del famoso códice vaticano. Su traducción de cartas selectas de Cicerón se editó muchas veces hasta 1843. En 1783 se publicó, asimismo, su versión de la *Histoire du Pélagianisme* de Louis *Patouillet.

OBRAS: *Ragguaglio istorico della vita, virtù e morte del Padre Marcello Francesco Mastrilli della Compagnia di Gesù...* (Florencia, 1749). *Le tragedie del Signor di Voltaire adattate all'uso del teatro italiano*, 2 v. (Florencia, 1752). *La morte di Gionata Macabeo. Tragedia* (Florencia, 1755). *Lettere del P. Gianjacopo Scheffmacher della Compagnia di Gesù a un Gentiluomo protestante...*, 2 v. (Venecia, 1757). *P. Vergilii Maronis Bucolica, Georgica et Aeneis*, 3 v. (Roma, 1763-1765). *Lettere scelte di M. T. Cicerone tradotte...* (Roma, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:4-5. GARCIA VILLOSLADA, R., *Storia del Collegio Romano* (Roma, 1954) 187, 386. SOMMERVOGEL 1:273-276. *DBI* 2:688. *DHGE* 2:1083-1084. *EC* 1:984. *EI* 2:797.

M. ZANFREDINI

AMBROSI (AMBROS), Joseph. Misionero, pintor.

N. 1 marzo 1732, Burgusio (Bolzano), Italia; m. 17 marzo 1797, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 18 febrero 1753, Landsberg (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1766, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Nacido en Burgeis (Burgusio), entró en la CJ como hermano. Acabado el noviciado, fue enviado a Chile (1755), en la expedición del procurador Baltasar Huever. Trabajó en su oficio de pintor en la hacienda de la Ollería, que pertenecía al Colegio San Miguel de Santiago. Expulsados los jesuitas por el decreto de Carlos III en 1768, pasó un año en el Puerto de Santa María (España) antes de regresar a su provincia. Repatriado a Austria, estuvo de pintor en Innsbruck (1770-1772) y luego en Augusta, donde le sorprendió la *supresión de la CJ (1773). Un manual suyo de oraciones (1750), escrito casi en su totalidad en alemán, se conserva inédito en el Archivo Nacional de Santiago de Chile, y sus cuadros «Los doce apóstoles» y «Letanías de Nuestra Señora» pertenecen al Museo de la Catedral.

OBRAS: [Manual de oraciones, 1750], Santiago de Chile, ArchNac, *Fondo ant 127*.

BIBLIOGRAFÍA: «Cat.Germ.Sup.», 8. HANISCH, *Historia*, 111, 118-120; *Itinerario*, 261. HUONDER, *Jesuitenmissionäre*, 130. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 260, 340, 385.

W. HANISCH

AMBRUZZI, Luigi. Administrador, educador, escritor.

N. 28 septiembre 1881, Vallenoncello (Pordenone), Italia; m. 22 marzo 1965, Lonigo (Vicenza), Italia.

E. 23 octubre 1899, Soresina (Cremona), Italia; o. 28 julio 1912, Dublín, Irlanda; ú.v. 7 junio 1918, Mangalore (Karnataka), India.

Asistió a la escuela técnica en Pordenone e hizo sus estudios clásicos en el seminario de Concordia. Hecho el noviciado en la CJ, estudió (1902-1905) filosofía en Portorè (Kraljevica, Croacia) y enseñó (1905-1909) latín, filosofía y francés en el colegio Vida de Cremona, mientras preparaba el examen de la licenciatura. Cursó un año de teología en Innsbruck (Austria) y tres en Dublín. Luego, estudió (1913-1916) ciencias económicas en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Zarpó directamente a la India, sin poder despedirse de su familia en Italia.

Después de su tercera probación en Ranchi (1917-1918), comenzó a enseñar historia, economía política e inglés en St. Aloysius College de Mangalore, donde permanecería casi veinte años. Fue rector y director de este colegio universitario (1928-1937) y superior (1932-1937) de la misión de Mangalore. Como superior de la misión, fundó el Christ Hall y abrió el noviciado de Calicut (1933). Fue primer rector y director académico (1937-1939) de colegio St. Joseph en Bangalore.

Coincidiendo con el alza de la indianización de la Iglesia en la India, regresó a Italia en 1939. Director de propaganda en la curia generalicia en Roma, dirigió (1941-1946) la revista *Le Missioni della Compagnia di Gesù* en Venecia. Fue superior de la residencia de Trieste, donde pasó, según decía, «los años más bellos de su vida». Rector (1953-1956) del Antonianum de Padua, predicó (1954) los Ejercicios a la Curia Romana, en presencia de Pío XII. Fue superior (1956-1959) de la casa de ejercicios de Trento, y padre espiritual de la pequeña comunidad de la villa Mater Dei en Varese desde 1959. Por fin, pasó (1962) al noviciado de Lonigo, donde murió.

Fecundo escritor, publicó muchos libros de temas religiosos, de los que el más conocido es su comentario a los Ejercicios Espirituales y guía para practicarlos. Fue muy solicitado como director de tandas de Ejercicios y activo promotor de congregaciones. Fomentó las vocaciones para los seminarios diocesanos y para la vida religiosa. Sus contemporáneos notaban su temperamento fuerte, pero también su caballerosidad y humor, su amor a la Iglesia, a la CJ y a los Ejercicios, que quería «auténticamente ignacianos».

OBRAS: *A Companion to the Spiritual Exercices of Saint Ignatius* (Bangalore, 1924, [4]1961). *Nella terra dei Bramini. L'India religiosa* (Venecia, 1925). *A manual of religion for catholic schools*, 3 v. (Bangalore, 1935). *A short Bible History* (Bangalore, 1935). *The Newman book of Religion* (Bangalore, 1936). *A Life of Christ* (Bangalore, 1939). «Il contributo dei missionari cattolici alla conoscenza delle religioni, dei costumi e della geografia dell'India», *Missioni Cattoliche* (1943) 261-292. *S. Ignazio: Gli Esercizi Spirituali* (Florencia, 1944). *Manuale degli Esercizi*, 2 v. (Florencia-Milán, 1945-1951). *Esercizi sacerdotali* (Vicenza, 1956). *Alla scuola di S. Ignazio* (Vicenza, 1961). *Gesù «ieri, oggi, in eterno», cibo dell'anima cristiana* (Vicenza, 1960; trad. Santander, 1961). STREIT 8:884; 27:300s.

BIBLIOGRAFÍA: *Gleanings* (Junio, 1965). *Notizie* (1965) 59-61.

D. D'SOUZA

AMÉRICA HISPÁNICA. *Esquema*: I. Intentos de envío. II. Títulos de la conquista; Conquista espiritual. III. Métodos misionales: doctrinas, «lenguas», reducciones; *patronato, *procuradores (véanse). IV. Economía. V. Descubrimientos geográficos y cartografía. VI. Historia. VII. Lingüística. VIII. Antropología y etnografía. IX. Historia Natural. X. Arquitectura y artes. XI. Tratado de límites. XII. Independencia. XIII. Restauración de la CJ, siglo XIX.

I. INTENTOS DE ENVÍO A LAS INDIAS ESPAÑOLAS

1. Proyectos en tiempo del fundador

Ignacio de Loyola y sus compañeros, al no poder viajar a Jerusalén (Venecia había declarado la guerra a los turcos) para dedicarse a la conversión de los musulmanes, se presentaron (noviembre 1538) a Paulo III, dispuestos a ir a donde les mandase, «aun a las Indias» (*FontNarr* 1:41s). Se entendía entonces por «Indias» los dominios no europeos de España y Portugal. Este mismo año, Diogo de Gouveia, que había conocido en París, a *Íñigo y sus compañeros, propuso a Juan III el envío de alguno de ellos a las Indias portuguesas. Hecha la petición al Papa, Ignacio destinó a Simão *Rodrigues y a Francisco *Javier, quienes fueron a Lisboa en 1540. Retenido el primero en la corte, Javier zarpó para las Indias portuguesas en 1541.

También en 1538, se le pidió al embajador español en Roma, marqués de Aguilar, y a otros personajes, que sugiriesen al Papa el envío de algunos compañeros de Ignacio a las Indias españolas (*EpIgn* 1:132s). No parece que el marqués hiciese gestiones ante *Carlos V, para que lo solicitase al Papa, único modo de enviar sujetos desde Roma a territorios del *patronato regio. No podía el Papa pedir a Carlos V que mandase a las Indias a sacerdotes de una especie de Orden religiosa, aún no oficialmente aprobada, ni que, por encima del Emperador, los enviase él directamente.

Aprobada la CJ y electo general, Ignacio recibió una carta del obispo de Calahorra, Juan Bernal Díaz de Luco, miembro del Consejo de Indias, en la que le pedía que fuesen jesuitas a las Indias. Ignacio le contestó (16 enero 1543) que no le tocaba a él decidir, sino al Papa, estando dispuesta la CJ a ir a donde fuese enviada por éste; le decía que presentase su idea a algún prelado, el cual, si la aprobaba, podía escribir a personas influyentes y al mismo Ignacio (*EpIgn* 1:241s).

Desde 1539, Antonio de *Araoz y Pedro *Fabro habían ido varias veces a España con misiones pontificias, donde la CJ se estableció desde 1544. Precisamente cuando se pedían casas de la CJ en muchas de sus ciudades, Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán (Nueva España), solicitó (1547) jesuitas de Araoz, quien por la escasez de personal, no accedió a la petición (*EpMix* 1:360). Ignacio (12 enero 1549) escribió a Francisco de *Estrada y Miguel de *Torres: «al México envíen, si le parece» (*EpIgn* 2:302). Gregorio de Pesquera, que estaba en Valladolid poco antes de su vuelta a Nueva España, escribió (9 mayo 1554) a Ignacio, ofreciéndole una casa de huérfanos con 2.000 ducados de renta (*Chronicon* 4:307). Juan de San Francisco, O.F.M., escribió (31 agosto 1554) desde México al príncipe Felipe, refiriéndose a los jesuitas: «viviendo como nos dicen que viven, tendríamos por acertado... que V. A. enviase... alguno de ellos» (*Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, 233).

La primera alusión al Perú se encuentra en una carta a Diego *Laínez (19 mayo 1544), escrita a nombre de Ignacio. En ella se dice que Dña. *Juana de Austria había dejado en su testamento 500 ducados para la fundación de un colegio en el Perú (*EpIgn* 7:28). En 1555, el recién designado virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, pidió jesuitas a Francisco de *Borja, *comisario general para las provincias de España y Portugal, y por ello también para las Indias españolas y portuguesas. Borja lo consultó con otros jesuitas en Sevilla, que fueron unánimes en en acceder a la petición del marqués. Borja presentó una lista de nombres a Torres, provincial de Andalucía, para que designase a dos, y se eligieron los PP. Marcos Antonio Fontova y Gaspar de Acevedo. Pero, llegados a Sevilla, no se embarcaron, por haberse cumplido el número de religiosos que se debía llevar (*ib.* 3:255).

2. Envío a la Florida y fracaso de la misión

Siendo Laínez P. General, el virrey del Perú, Diego López de Zúñiga, pidió (1559) jesuitas a Borja. Este designó a Cristóbal *Rodríguez, Jerónimo *Ruiz de Portillo y Pedro *Martínez, pero, por razones no explicadas, esa expedición no se realizó (*Borgia* 3:501s). El 17 octubre 1564, Araoz, nuevo comisario, escribió a Laínez comunicándole que Agustín de Coruña, O.S.A., obispo de Popayán (Virreinato del Perú), pedía jesuitas; al mismo tiempo, daba su parecer en contra, ya que los colegios de las provincias de España estaban «mal proveídos de obreros» (*Lainez* 8:247s). Tras la muerte de Laínez, el vicario general, Borja, recibió (1565) dos peticiones más para las Indias, una de Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de La Florida, y otra del citado fray Agustín (*PolCompl* 2:644). Menéndez de Avilés, en carta de marzo, informaba a Borja que *Felipe II le había concedido licencia para llevar consigo jesuitas, y que, habiéndolo tratado con el provincial de Toledo y otros padres, le habían respondido que no podían dárselos hasta después del capítulo, dentro de tres meses. Añadía que, como zarparía a fines de mayo, le concediera, sin esperar el capítulo, algunos padres que «sean personas cuales convengan para una cosa de tanta calidad e importancia» (*Borgia* 3:762s). La carta de fray Agustín era de abril. Había pedido misioneros, particularmente jesuitas, al Consejo de Indias; le habían respondido que el Rey no quería que pasasen a las Indias religiosos, fuera de agustinos, dominicos y franciscanos. El Rey mismo había escrito al provincial de los agustinos,

mandándole asignase veinte religiosos; pero éste le respondió que le era imposible hacerlo, pues no tenía personal disponible para una nueva misión. Fray Agustín insistió en el envío de jesuitas y escribió a los del Consejo que, si no se los daban, «cargaba» la conciencia real. Por fin, le concedieron llevar todos cuantos el superior jesuita le diere. Había mostrado las licencias del Consejo al rector de Madrid, Gonzalo González, y a otros padres, quienes le dijeron que no podría decidirse hasta después de que elegiese nuevo P. General. Fray Agustín exponía que no se podía esperar, ya que la flota partía en agosto (*MonPer* 1:71-76).

Hasta entones, habían sido muchas las peticiones para México y el Perú, con facilidad para el establecimiento de la CJ. Aun estando Popayán alejado del centro del virreinato del Perú, parecía mejor que la Florida, lugar apenas explorado, con indios famosos por su barbarie y asediado por los franceses. Los motivos de Menéndez de Avilés eran más bien políticos, mientras los de fray Agustín eran apostólicos. Tal vez por venir la petición del Adelantado bien avalada por el Rey, Borja acogió la de éste, rechazando la de fray Agustín (*PolCompl.* 2:644). Y aunque dio esperanzas a éste, el momento no llegó (*Borgia* 3:796).

Para la expedición a la Florida, designó Borja a Ruiz de Portillo y Juan *Rogel, y si no pudiesen viajar éstos, a Juan B. *Segura, P. Martínez y Pedro de la Peña (*ib.* 3:798s). El presidente de la Cancillería de Valladolid retuvo a Ruiz de Portillo, que fue sustituido por Martínez. Estando ya casi ultimada la preparación del viaje, el Rey pidió jesuitas para las Indias; escribía (3 marzo 1566) a Araoz: «por ende, yo vos ruego... enviéis... veinte y cuatro personas de la dicha Compañía, donde fuere señalado por los del nuestro Consejo, personas doctas, de buena vida y ejemplo, y cuales convengan para tierra nueva» (*ib.* 4:226s). Informado de esta petición, escribió Borja a Araoz (abril 1566): «Cuanto a lo que V. R. toca de las Indias y de los que S. M. pide para ellas, ... deseo que V. R. avise más en particular de lo que S. M. manda, y el para dónde irán, y el cómo... Y tras esto, me avise de todo lo que en ello puede dar más luz... para que pueda mejor servir a Su Majestad» (*Ibidem*).

Los destinados a la Florida, Martínez, Rogel y el H. Francisco *Villarreal, zarparon de Sanlúcar de Barrameda (Huelva) el 28 junio 1566. El 28 agosto, una urca, separada de la flota, llegó a las costas de la Florida. No pudiendo acercarse a la orilla, el capitán envió un batel para explorar la costa, por si hallaban quien les pudiese informar, pero sin éxito. Se hizo un nuevo intento; esta vez se embarcó en el batel el P. Martínez con dos españoles y siete flamencos, hacia el mediodía, pero al anochecer aún no habían vuelto. Preocupado el piloto por una tempestad que amenazaba, tras una espera prolongada, decidió internarse en alta mar y permaneció en las cercanías del cabo Cañaveral varios días, al abrigo de la tempestad. La dificultad de obtener alimentos forzó a dirigirse a la isla de Santo Domingo, adonde llegó el 24 octubre. Por unos soldados venidos de la Florida unos días más tarde, supieron Rogel y Villarreal que el batel había sido hallado (29 septiembre), con cinco flamencos, y que Martínez y los restantes habían sido muertos por los indios. El 10 noviembre, Rogel relató a Diego de *Avellaneda, provincial de Andalucía, los detalles (*MontAntFlor* 119-121). Borja, ya general de la CJ, escribió (11 marzo 1567) a Avellaneda sobre la muerte de Martínez: «No se ofrece acá causa bastante para [que] hubiese de salir en la barca a tomar lengua de la tierra un Padre de la Compañía, cuya salud tanto importaba» (*Borgia* 4:432). Y en una instrucción ese mismo mes a Ruiz de Portillo, decía: «No se pongan fácilmente en peligro notable de la vida; porque, aunque sea provechoso... el morir en esta demanda del divino servicio muy presto, no sería útil para el bien común, por la mucha falta que hay de obreros para aquella viña, y la dificultad que ternía la Compañía en enviar otros en su lugar» (*ib.* 421).

3. La provincia de las Indias Españolas

El 15 enero 1567, Felipe II escribió al P. Avellaneda, anunciándole haber accedido a la petición de gobernador de Honduras de enviar con él a algunos jesuitas para la conversión de los indios. Le encargaba que de los religiosos de Andalucía escogiese cuatro «que se apresten y vayan luego a Sevilla» para partir en la flota de la nueva España (*ib.* 4:443). Tal vez, pensaba el Rey que los provinciales jesuitas podían mandar misioneros a las Indias por su cuenta, como sucedía con otras órdenes. Borja no quería tomar nuevos compromisos fuera de la Florida y nombró (marzo 1567) a Ruiz de Portillo provincial de las Indias españolas. La segunda carta del Rey especificaba Honduras. Escribió (15 marzo 1567) Borja a Diego Carrillo, provincial de Castilla: «temo que S. M., allende de [la] Florida, nos mande enviar hogaño gente al Perú o Nueva España. Escribo al P. Araoz que se procure con su beneplácito que no vayan más de a la una parte por ahora» (*ib.* 4:442). Con todo, el Consejo de Indias había informado ya (enero 1567) a Ruiz de Portillo de su destino al Perú.

Desde Sevilla, Ruiz de Portillo le manifestó (26 junio) su parecer de que la misión de la Florida «no se hiciese por agora», pues la gente no era «política», sino «muy salvaje», y no había esperanza del fruto que la CJ pretendía en la conversión de los infieles (*ib.* 4:487). Insistió el 14 julio: «Y así no me he atrevido enviar más a la Florida de éstos, porque aun éstos han de estar holgando; que el P. Rogel, hasta poco ha, se ha estado en una isleta que se dice la Habana, por no haber lugar en la Florida, ni qué hacer, según dos personas que de allí han venido me han dicho. Y así iremos al Perú los diez: cinco Padres y cinco hermanos. Y esto ha parecido al P. Bustamante, y aun que fuéramos todos doce, hasta saber si estaba de paz la Florida y bien pacificada; pues los nuestros no van a conquistar sino a evangelizar» (*ib.* 4:496). El 15 agosto, le respondió Borja: «Y aunque me parece que a la Florida no vayan muchos, no se excusa que vaya un sacerdote a tener compañía al [P.] Rogel; pero esto, cuando venga el Sr. Pero Meléndez se le

podrá proveer, sin que se toquen a los que van al Perú» (*ib.* 4:514).

De acuerdo con Araoz y Bartolomé de *Bustamante, encargados por Borja de organizar las expediciones de las cuatro provincias españolas, Ruiz de Portillo nombró viceprovincial de la Florida (28 septiembre 1567) a Segura (*MonAntFlor* 205). Partió de Sanlúcar (2 noviembre), con los PP. Luis López, Diego de *Bracamonte, Miguel de Fuentes, Antonio Álvarez, y los HH. Juan García, Pedro Pablo Llobet y Francisco de Medina. Desde Cartagena de Indias, escribió a Borja el 2 enero 1568: «En la Florida no hay, según la relación que aquí tengo y por las cartas de Rogel se ve, ahora mies dispuesta, aun para los seis que van; que sería bien, antes que de allá escriban los nuestros, disimular con las peticiones de Pero Meléndez» (*MonPer* 1:174s); y desde Panamá (19 enero) «Esta ciudad y puerto está en medio de todas las Indias; y aquí, como es un centro, concurren de todo el Perú y Nueva España, Florida, y aun de España; porque es el paso y concurso de todos los tráficos, y donde hacen residencia todos los mercaderes y la Audiencia y Consejo regio; el cual hace grande instancia para que la Compañía se quede aquí. Yo, considerando el sitio y comodidad para sustentar aquí algunos de los nuestros, y la residencia del Provincial, por la comodidad de poder gobernar todos los nuestros de la Provincia, sería muy oportuna aquí; y así, viendo que la cosa tiene buen fundamento, dejaré aquí a dos, en tanto que V. P. ordene otra cosa y mande más gente» (*ib.* 1:180s). En efecto, Ruiz de Portillo dejó en Panamá al P. Álvarez y al H. Medina y, partiendo con los demás el 21 febrero, llegó a Lima el 1 abril.

El 13 abril 1568, salieron de Sanlúcar los PP. Segura, Gonzalo del *Álamo y Antonio *Sedeño y los HH. Juan de la *Carrera, Pedro *Linares y Domingo Agustín. Desembarcaron en San Agustín el 19 junio y, viendo la dificultad de establecerse en la Florida, Segura escribió a Borja el 9 julio, comunicándole su decisión de fijar su sede principal en La Habana (*MonAntFlor*. 316). La provincia de las Indias fue de poca duración. En 1572, se creó la provincia de México, a cuya jurisdicción pasaron la Florida y la Habana, y Ruiz de Portillo fue provincial del Perú.

FUENTES: *MonAntFlor, MonMex, MonPer.*

BIBLIOGRAFÍA: Bartra, E. - Egaña, A. de, «Los primeros jesuitas en el Perú virreinal», *Rev histórica* 22 (1955-1956) 183-215. Granero, J.M., *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola* (Burgos, 1931). Kenny, M., «The first Jesuit mission in Florida», *Historical Records and Studies* 33 (1944) 42-56. Mateos, F., «Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las misiones de América», *MisHisp* 1 (1944) 109-166. Íd., «Primera expedición de misioneros jesuitas al Perú», *MisHisp* 2 (1945) 41-108. Vargas Ugarte, R., «The first Jesuit mission in Florida», *Historical Records and Studies* 25 (1935) 59-148. Zubillaga, F., *La Florida. La misión jesuítica y la colonización española* (Roma, 1941).

J. Baptista

II. TÍTULOS DE LA CONQUISTA

1. Sobre el derecho de conquista

El dominico Francisco de Vitoria (1492-1546) sometió a profundo análisis la doctrina tradicional sobre la licitud, tanto de la ocupación española de las Indias, como de las guerras de conquista. Con él se abre una nueva vía de interpretación y solución al problema, que acabó por imponerse en la Universidad de Salamanca, con la ayuda de sus discípulos inmediatos, Domingo Soto (1495-1560), Diego de Covarrubias (1512-1577), Melchor *Cano, Martín de Azpilcueta (1492-1586) y Alfonso de Castro (1495-1558). Las nuevas tesis prendieron con el mismo vigor en las Universidades de Alcalá, Évora, Coímbra y en otros centros universitarios de la península ibérica, hasta invadir los ambientes europeos y del Nuevo Mundo hispánico, por medio de los profesores formados en Salamanca. Surgió la escuela de los dominicos de Salamanca como comunidad de pensamiento que se fue transmitiendo a través de sucesivas generaciones. Dentro de ella se movían también los jesuitas que estudiaban el problema de la conquista, como José de *Acosta, Francisco *Suárez, Francisco de *Toledo, Juan de *Maldonado, Luis de *Molina, Juan de *Salas, Fernando *Pérez y Fernando *Rebello.

En el estudio global de la ética de la ocupación es preciso distinguir entre la ocupación propiamente dicha de las Indias por los españoles y las guerras que surgían después de la ocupación. Las generaciones de maestros posteriores a Vitoria no hacían objeto de estudio la licitud de la ocupación misma, por juzgar que era un problema resuelto definitivamente por Vitoria. Daban por supuestamente lícita la presencia de España en las Indias, en tanto fuese necesaria para la implantación y consolidación de la fe (títulos otorgados por la bula [1493] de Alejandro VI) y hasta que los pueblos indios fueran capaces de autogobernarse. España ejercía sobre ellos una forma de protectorado: abandonar las Indias sería un enorme perjuicio para esos pueblos y supondría la vuelta a la infidelidad y a la barbarie. La ilicitud de las posibles guerras posteriores y los excesos cometidos no invalidan la licitud radical de la ocupación. Pero se requería la aceptación voluntaria de los indios, por pacto explícito o tácito, de ser vasallos de la Corona de Castilla. Cuando los jesuitas enseñaban en sus cátedras, estaba ya expresamente prohibida por las ordenanzas reales toda guerra de expansión.

Se impone, por tanto, como necesaria la permanencia de España en las Indias, y surge el problema de cómo se debe desenvolver esa permanencia. La ética de la ocupación se ve así prolongada por la ética del mantenimiento de lo ocupado en el orden político-civil y en el religioso de la evangelización. En la situación de las Indias, sometidas de hecho a Castilla, el problema era cuándo y cómo pueden justificarse las guerras contra los indios, ya vasallos de los reyes de España.

Dos eran las razones básicas de Ginés de Sepúlveda para justificar las guerras contra los indios: la

esclavitud natural de los mismos y los pecados contra la ley natural, en especial, la idolatría y la infidelidad. La respuesta a estas dos razones estructuró las líneas básicas de la teoría sobre la guerra. De la respuesta a la primera emergerá un principio primario de orden natural que está en la base de cualquier otro principio y es siempre su presupuesto: Todo hombre, por ser imagen de Dios, es libre por naturaleza. No existe la esclavitud natural en el sentido aristotélico, que Sepúlveda pretendía aplicar a los indios. Lo único que existe es una simple jerarquía de orden exigido por la naturaleza misma (interpretación optimista del concepto «esclavitud natural») o, a lo sumo, una deficiencia natural de capacidad humana, que puede subsanarse en todo o en parte por la educación (*CHP* 10, 408). Acosta concluía: «Esto es, en definitiva, lo que importa: que el bárbaro no es tal por naturaleza sino por educación y costumbre, mientras que el niño y el demente son tales, no por educación sino por naturaleza» (*CHP* 23, 293). Nunca, por ello, la esclavitud natural (sea cual sea su concepto) puede ser título justo de guerra.

La segunda razón de Sepúlveda encontró en los maestros jesuitas una oposición frontal. No hay más causa de guerra que la injuria inferida, y se infiere injuria cuando y porque se violan unos derechos que se deben al hombre por su condición de creatura racional, libre e imagen de Dios. Derechos que es preciso defender (de modo proporcionado) con la fuerza de las armas, si fuera necesario: «vim vi repellere licet». El derecho de defensa puede tomar la forma de autodefensa o bien de una defensa de inocentes, que no pueden por sí mismos defenderse de la injuria de que son víctimas. Aunque estos inocentes no pidan expresamente auxilio, «interpretativamente lo están pidiendo, pues pide interpretativamente quien lo pediría, si lo supiera, o quien si lo pidiera, lo pediría justamente (F. de Toledo, *CHP* 10, 380). Por ello, es lícito defender a los inocentes que en algunos pueblos de Indias se inmolan a los dioses. Pero deben preceder los legítimos requerimientos y se ha de observar el precepto de la prudencia en toda guerra justa, de que no se siga mayor daño del que se pretende evitar. Es más, aunque sea en sí justa la causa de guerra, todavía puede ésta hacerse ilícita si falta la autorización del príncipe y una recta intención de los beligerantes, o bien, si hay lugar al escándalo.

Por tanto, las causas justas de guerra se reducían a los varios tipos de injurias resultantes de violar los derechos del hombre. Hacer la guerra o privar de sus dominios y bienes a los indios por la sóla razón de su infidelidad, idolatría o pecados contra la ley natural, es atentar contra sus derechos. En la fase de permanencia de España tras la ocupación, la situación de los indios era distinta, pues habían pasado ya a ser súbditos de la Corona de Castilla. Tampoco en esta fase se puede coaccionar a los indios ni directa ni indirectamente a abandonar su infidelidad y abrazar la fe, ni siquiera a oír la predicación, porque el acto de fe es absolutamente libre y esencialmente interno. Nunca la obligación de evangelizar puede ser pretexto para hacer la guerra. Sólo es lícito hacer frente (incluso con las armas) a quienes impiden la predicación de la fe, violando el legítimo derecho de enseñar o predicar y el legítimo derecho de oír. Pero sí es lícito compeler a los indios súbditos, mediante castigo determinado por la ley, al abandono de la idolatría y a la observancia de la ley natural.

2. La obligación de restituir

La doctrina de Bartolomé de las Casas, O.P. (1474-1566) sobre la restitución por parte de los conquistadores de los bienes adquiridos en el nuevo mundo, difundida en copias desde 1546 y publicada en 1552, avalada por los dominicos Bartolomé de Carranza (1503-1576) y Cano, tuvo gran resonancia, sobre todo en el Perú. Algunos, como los encomenderos de Charcas, Lope de Mendieta y el cronista Pedro Cieza de León, se atuvieron a esas normas en sus disposiciones testamentarias. Muchos dudaban del deber de restituir, duda de la que participaban no pocos confesores, entre los que había quienes absolvían sin más.

Aun antes del envío de jesuitas a las Indias, la CJ tuvo que enfrentarse al problema, sobre todo en Sevilla, donde vivían muchos conquistadores e hijos de éstos, o adonde llegaban por negocios u otros asuntos. El provincial de Andalucía, Avellaneda, escribió (6 julio 1563) a Juan A. de *Polanco, secretario del P. General Laínez, entonces en el Concilio de *Trento: «son terribles los pareceres de teólogos dominicos que en Salamanca y Alcalá han dado, que [los conquistadores] son obligados a restitución; y cierto que acá nosotros tomamos por medio no confesar a los conquistadores hasta que se liquide esta duda; y que me holgaría mucho in Domino que a lo menos supiésemos acá el parecer de nuestro Padre [Laínez], porque éste nos quietara en lo que hubiésemos de hacer». Indicó además Avellaneda que el portador llevaba una carta para Laínez, pidiendo una definición del concilio sobre la materia (*PolCompl* 1:385).

Pocos años después, habiendo decidido ya el P. General Borja el envío de jesuitas a las Indias, Bustamante, encargado para organizar la expedición del primer provincial Ruiz de Portillo, dio a éste unos «avisos», para que, en la medida de lo posible, los jesuitas se excusen «con mucha blandura y comedimiento de confesar a conquistadores», por tratarse de un punto en el que están divididos los religiosos y letrados (*MonAntFlor* 170). El mismo Borja le escribió el 13 agosto 1567: «no se determinen en absolver ni en condenar a los primeros conquistadores de las Indias y sucesores..., porque tienen muy honesto título para eximirse de este cargo diciendo que las religiones, que tantos años han estado en las Indias, hallan tanta dificultad en la determinación, y ansí sería temeridad que nosotros, acabando de llegar, quisiésemos ser jueces, y con esto pueden estar mucho tiempo mostrándose indiferentes hasta, como se pretende, haya determinación de universidades y letrados que por orden de su Majestad lo averigüen» (*MonPer* 1:143-144).

Así pues, Borja ratifica la actitud tomada por los jesuitas de Sevilla de abstenerse de confesar a los

conquistadores. Llegado Ruiz de Portillo a Cartagena de Indias, escribió a Borja (2 enero 1568) «Deseamos mucho tener de V.P. la resolución de cómo nos habremos con los encomenderos, conquistadores y mercaderes destas tierras, porque en un concilio provincial que se hizo en la ciudad de los Reyes [Lima], donde obispos y letrados de todas religiones han hecho unos decretos y modo que parece pío y seguro; y según lo del concilio provincial es suficiente causa para que nadie se escandalice de nosotros, y nosotros quedemos seguros» (*ib.* 1:176). Ruiz de Portillo se refería a un sínodo (marzo 1560) convocado por el arzobispo de Lima, Jerónimo de Loaisa, O.P., en el que éste, consultado el parecer de varios obispos y de los superiores de los agustinos, dominicos, franciscanos y mercedarios, dio normas a los confesores, tituladas: «Avisos breves para todos los confesores destos reinos del Pirú...». Sobre las confesiones de los conquistadores dicen los avisos: «Primeramente se determinó que todos los conquistadores son obligados a restituir todo el daño que hicieron en todas las conquistas o guerras que hasta agora se han hecho... por los capitanes y oficiales y gente de guerra que pudieron ver la instrucción de su Majestad y entender el orden que mandaba tener, al cual debían mirar e informarse si la guerra era justa y, porque no la guardaron, no se pueden excusar de restituir todo el daño in solidum cada uno de los dichos, y de otra manera no los pueden absolver». El conquistador estaba obligado a restituir, aunque tuviese que descender «de caballero a plebeyo». Se le podía permitir quedarse con lo necesario para su persona, mujer e hijos. La obligación de restituir alcanzaba igualmente a sucesores y herederos. Tratándose en cambio de una guerra justa «por ser [los indios] idólatras o comer carne humana o sacrificar hombres o por otras razones», no obligaba la restitución (*MonPer* 1:173).

Borja, que recibió los avisos de Loaisa, junto con la carta de Ruiz de Portillo, le contestó a éste (3 octubre 1568) que tenía por particular misericordia de N. S. haber entrado la CJ en el Perú cuando los obispos habían hecho su sínodo y resuelto las dificultades en las materias de restituciones y absoluciones. Pues parecía que donde se juntaron con letrados, habrían tenido luz de Dios para acertar, ya que se congregaron tantos pastores del nuevo mundo» (*ib.* 1:215). De ese modo le indicaba que debía atenerse a los avisos de Loaisa y se abandonaba, por tanto, la prohibición de confesar a los conquistadores.

En noviembre 1569, llegó a Lima Bartolomé *Hernández, guiando la segunda expedición de jesuitas. Como antiguo discípulo de Soto, Hernández sentía particular aversión por los conquistadores y se inclinaba al rigorismo en materia de restituciones. Ya antes de partir había escrito a Borja, el 28 noviembre 1568: «Y en particular tengo muy en la memoria un consejo que me dio fray Domingo de Soto... consultándole si absolvería una persona que había traído hacienda de Indias; y el consejo fue éste:... huya de estos indianos, si no quiere correr peligro de su alma» (*ib.* 1:228). Hernández compiló en un folleto los avisos de Loaisa y las decisiones reales para conquistadores y encomenderos e hizo un directorio para confesores, que envió a Roma, en el que se optaba por una vía media entre el rigorismo y la blandura. Se dice en él que «conviene excluir dos extremos que suele haber en esta materia: uno, de los que usan mucho rigor, no creyendo a nadie, condenándolo todo; otro, de los que usan demasiada benignidad, absolviendo a todos y creyéndose de lo que le dicen fácilmente» (ARSI. FG. leg.1488. Collegia 115). Se hizo en Roma una copia del folleto para enviarla a Pedro *Sánchez, nombrado primer provincial de la Nueva España (México). Borja, en una instrucción a Sánchez (30 septiembre 1571) dice: «Advierta el P. Provincial si hay algunos decretos del concilio provincial o sínodo de los prelados de Nueva España, como sabemos lo hicieron los del Perú, para que se tenga más luz en el modo de proceder en las confesiones; porque no sean los nuestros demasiado estrechos ni anchos en lo que toca a los tratos, con perjuicio de las conciencias propias y ajenas» (ARSI. *Instit 187 ff.* 269s). Se daban normas de justo equilibrio para las confesiones, lo que comportaba la formulación de un juicio en cada caso sobre la legitimidad de los bienes adquiridos. El problema se centraba en el análisis de las causas de las guerras contra los indios.

Juan de la *Plaza, nombrado *visitador del Perú, escribió (12 febrero 1574) desde Sevilla al P. General Everardo Mercuriano: «Cuanto al punto principal de la misión al Perú, tengo cada día más dificultad, no tanto por lo que toca a lo general...; para que aquí se vea si en lo descubierto hay daños que no se pueden tolerar..., o se extienden a más de lo que pueden conforme a derecho y buena conciencia» (*MonPer* 1:607). Le contestó (abril 1574) Mercuriano: «Podrá consultar estas dificultades con los Padres que están en el Perú, y principalmente con el P. José de Acosta, que las tendrá más de cerca vistas y estudiadas» (*ib.* 1:632s). Años más tarde, Acosta expresó claramente en su *De procuranda indorum salute* (1588) que no convenía seguir disputando sobre el tema por tratarse de asunto ya prescrito. Volvió Plaza a escribir (30 junio 1574) a Mercuriano aclarando sus dudas: «La dificultad principal que yo tengo, y en la que deseo más resolución es en el punto principal del señorío y dominio universal de aquellos reinos, porque estando éste llano, todo lo demás es fácil de allanarse. Y aunque yo veo que hay muchas causas que dan justo título, yo las he procurado saber, y hasta ahora no he hallado quien enteramente me satisfaga. Podrá ser que haya allá más claridad» (*ib.* 1:648). Le respondió (7 septiembre 1574) Mercuriano: «Acerca del punto principal del dominio universal de las Indias, deseo mucho que V.R. deje las dubdas que se les ofrecen, pues no hay que dubdar en ello, habiéndose ya determinado y reconociendo el mundo por legítimo señor al Rey» (*ib.* 1:659).

TEXTOS: Acosta, J. de, *De procuranda Indorum salute*, 2 v. [*CHP* 23] (Madrid, 1984). Íd., «Respuesta a los Fundamentos que justifican la guerra contra la China», [*BAE* 73] (Madrid, 1954) 334-344.

BIBLIOGRAFÍA: Baciero, C., «Los teólogos jesuitas y la segunda generación, 1560-1585», J. de la Peña, *De bello contra insulanos* [*CHP* 10-11] (Madrid, 1982) 2:333-485. Íd., «Conclusiones definitivas de la segunda generación», VV, *La Ética en la Conquista de América* [*CHP* 25] (Madrid, 1984) 413-456. Carro, V., *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América* (Salamanca, 1951). Higuera, G., «La conquista de América, el Derecho internacional y los derechos humanos», *MisCom* 46 (1988) 7-42. Höffner, J., *La ética colonial española del Siglo de Oro. Cristianismo y dignidad humana* (Madrid, 1957). Viforcos, M.ª I., «China, una prolongación de la polémica sobre el Nuevo Mundo», *Estudios Humanísticos* 20 (1998) 57-78 [la conquista militar según J. de Acosta y A. Sánchez].

C. Baciero

3. Conquista espiritual

El término se usó con frecuencia en los escritos misionales, sobre todo en los siglos xvi y xvii, para designar la evangelización de los pueblos indígenas, en clara oposición a la inicial conquista militar o política con que esos pueblos eran sometidos a las coronas española o portuguesa.

a) *Origen y evolución del concepto*. En la sociedad medieval, donde príncipes y señores vivían en lucha, la cultura cristiana era casi lo único que daba cierta unidad a una Europa amenazada por los pueblos no cristianos. La guerra santa contra los musulmanes, vivida aún en la península ibérica del siglo xv, consolidó la idea del cristianismo como obligación de combatir a los infieles. La toma de Granada (1492) se convierte así en el punto culminante de esa conquista, que incluye la reducción del vencido a la verdadera fe. La espiritualidad del mismo (san) Ignacio de Loyola nace en este contexto. En los **Ejercicios Espirituales* abunda la imaginería de conquista (Rey Temporal), e incluso la bula fundacional *Regimini militantis Ecclesiae* invita a «combatir bajo el estandarte de la cruz». No es extraño, por tanto, que la CJ emplee esta expresión al referirse al establecimiento de una avanzada misional entre no cristianos, aunque el término no sea exclusivo de los jesuitas. Desde luego, el vocablo en sentido militar lo usó también en 1626 el franciscano Pedro Simón en sus *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme*.

No sin razón, algunos críticos modernos ven la *conquista espiritual* como parte constitutiva de la dominación hispana en América. Aunque no siempre se comportaran los religiosos como instrumentos pasivos de la corona, la *conquista espiritual* se presentaba como una fórmula coherente para lograr la llamada de la fe y las exigencias de la historia: convertir infieles o reducir paganos era simultáneamente ganar almas para el verdadero Dios y súbditos para el rey. Quizás por apartarse del uso estereotipado del término militar e incluso como reacción a la intervención de eclesiásticos en esa conquista, prefirieron añadirle el adjetivo *espiritual*.

b) *Variantes jesuíticas*. La *Conquista espiritual del Paraguay* (1639) de Antonio *Ruiz de Montoya, los *Triunfos de nuestra Santa Fe* (1645) de Andrés *Pérez de Rivas y el *De Procuranda Indorum Salute* (1588) de Acosta son sólo tres de los ejemplos más elocuentes de la vivencia del concepto entre los misioneros jesuitas en la América del siglo xvii. Las cartas de Juan María *Salvatierra y Eusebio *Kino, e incluso la *Historia del Marañón español*, de José *Chantre y Herrera, a fines del siglo xviii, hablan prácticamente el mismo lenguaje.

Aunque no defina el concepto, Ruiz de Montoya (quizás el primero en usarlo como título de una obra), lo emplea varias veces, abundando en la imaginería ignaciana. Así, se refiere a los indígenas que rechazaron la presencia del misionero, como «señores absolutos de inmensidad de almas, victoriosos con haber desterrado dos veces el sacro Evangelio». Hasta en el título de su historia del Nuevo Reino (1741), José *Cassani se refiere a las «almas y terreno que han conquistado sus missioneros para Dios», mientras Miguel *Venegas habla en sus *Apostólicos afanes* (1754) de los «progresos y descaecimiento de la espiritual conquista» de la Pimería Alta (México).

La metáfora se hace extensiva al misionero, estableciendo el contraste entre las dos conquistas. Pérez de Rivas, por ejemplo, considera que los triunfos de la fe fueron «conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañía de Jesús», y Venegas llama «conquistador apostólico» a Salvatierra. Pese a lo tardío del ejemplo, probablemente el más explícito es Chantre. Escribiendo en el exilio italiano de Plasencia, recuerda que «No quería el Señor que se hiciese la conquista del gentilismo del río Marañón con el estruendo de las armas y por medio de soldados que miraban a sus particulares intereses... tenía esta empresa reservada a la virtud de la palabra divina» (lib. I, cap. VII).

Paradójicamente, la CJ se preocupó de que sus misioneros no se apoyaran en las armas y, con todo, casi siempre su *conquista espiritual* precedió a la conquista propiamente dicha: las misiones del Paraguay y del nordeste de México son ejemplos de ello. Los mismos misioneros de mentalidad conquistadora, que relataban los «triunfos de la santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras», fueron aprendiendo que el Evangelio era, ante todo, una invitación a creer y que era preciso respetar las peculiaridades de cada pueblo en su aceptación de la fe.

TEXTOS: Montoya, R. de, *La conquista espiritual... en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, ed. E.J.A. Maeder (Rosario, 1989; Porto Alegre, 1985; St. Louis, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Bayle, C., *El sentido misional de la conquista de América* (Madrid, 1914). Eguía, C., «El espíritu militar de los jesuitas en el antiguo Paraguay», *Rev Indias* 5 (1944) 267-319. Hausberger, B., «La violencia en la conquista espiritual: las misiones jesuitas de Sonora», *Jahrbuch für Geschichte, Staat... Lateinamerikas* 30 (1993) 28-54. Métraux, A., «Le caractère de la conquête jésuitique», *Acta Americana* 1 (1943) 69-82. Mustapha, M., «L'Évangile par la force? Le clergé colonial vu par J. de Acosta», *La violence en Espagne et en Amérique* (Paris, 1997) 175-187. Susnik, B., «La "conquista espiritual" de los jesuitas, la resistencia socioreligiosa y la homogeneización etnocultural de los guaraní», VV, *Los indios del Paraguay* (Madrid, 1995) 72-83.

J. J. Gómez F.

III. MÉTODOS MISIONALES

Introducción. Ecomienda, mita, servicio personal

En los términos de la jurisprudencia española, la encomienda consistía en el goce de un impuesto que la monarquía cedía a los particulares. Por su parte, el encomendero quedaba obligado a varias cargas, además de proteger a sus encomendados y procurarles instrucción religiosa. El indio encomendado era teóricamente libre, pero con algunas limitaciones legales. La encomienda recibió su forma legal (20 diciembre 1503), llamádose de dos maneras: 1. *encomienda de servicios personales*: el indio encomendado daba al encomendero su trabajo y 2. *encomienda de repartimiento*, que era una forma de repartir el botín. Cada término tuvo su peculiaridad, aunque en la práctica se usaran como sinónimos. Las leyes siempre acentuaron el carácter estable de la encomienda, mientras que el repartimiento era la asignación de indios necesarios para un trabajo determinado, casi siempre breve. La encomienda peruana se llamaba *mita*, y a los indios encomendados se les conocía como *mitayos*, mientras en México y las Antillas, se conocieron como *naborías*, y *naborís*. Por otra parte, al existir entre los incas y aztecas ya varios tipos de esclavitud y tributos, podía parecer el cambio de una terminología a otra.

J. de Acosta, conocedor de la realidad americana, puede representar la posición de muchos otros jesuitas. Reconoce que no siempre se introdujo el Evangelio con los medios adecuados, pero acepta la institución. Sobre el servicio personal en su *De procuranda indorum salute* (1588), afirma la libertad de los indios como seres humanos, pero no se opone a que se les obligue a trabajar, si se les paga justamente, cuando se juzgue que lo requiere el bien común, y siempre que sea moderado, garantize su instrucción religiosa y humana, la alimentación y la atención de los enfermos. Sus ideas parecen haber influido decisivamente en la legislación y en el juicio moral. Sobre el mismo problema, el P. Antonio de *Ayanz analizaba en un memorial (1596) el trabajo de los mitayos del Perú, y proponía soluciones más justas y humanas. En Lima, los PP. Juan *Sebastián, Esteban de *Ávila, Manuel Vázquez y Juan *Pérez Menacho firmaron una carta (16 enero 1599), reprobando el servicio personal en las minas. Además del memorial del P. Diego *Torres Bollo (1603), el P. Alonso *Messía Venegas llegó a defender ante el virrey Luis de Velasco (1605), que era justo quitar a los encomenderos los indios de servicio personal. La discusión teórica y la práctica jesuita sobre el servicio personal en el Perú se compendiaron en el valiente memorial de los ocho jesuitas del colegio de Potosí (31 marzo 1610), describiendo los agravios contra los indios y proponiendo remedios (Zavala, *El servicio personal*, 2:45-48). Por fin, la decidida actuación de Torres Bollo culminó con las Ordenanzas de San Miguel de Tucumán (19 enero 1612), que establecieron la supresión del servicio personal prácticamente en todo el Cono Sur, aunque su aplicación no fue siempre efectiva, y la discusión continuó. En contra de la institución, escribieron en el siglo XVII Pedro de *Oñate y Juan Bautista Anaya y, un siglo después, Diego de Paz y Diego de *Avendaño.

Los jesuitas fueron modelando sus métodos según la situación de cada lugar y la práctica aceptada entre los religiosos ya establecidos en América. Destacan entre estos métodos las *doctrinas* y su complementario de *visitas* o misiones temporales, que consistían en un recorrido, hecho por dos o más jesuitas a una zona con o sin atención espiritual permanente, durante un tiempo limitado. Uno de los documentos más precisos son las normas del P. Diego F. *Altamirano (1 Mayo 1690), que establecía que se hiciesen «cada año, fuera de ciudades y villas de españoles» [ARSI, *N. R. et Q.* 15, ff. 234-238v].

1. DOCTRINAS

a) *Concepto*. A partir del análisis de situaciones concretas y del estudio de algunos textos jurídicos no siempre es fácil distinguir entre parroquia y doctrina. Tendrían que pasar muchos años y realizarse muchas experiencias para que pueda llegarse a una definición acabada, como la que se dio en el siglo XVIII: «Doctrinae vero in Indiis appellantur Indorum parochiae, in quibus unus, duo, vel plures resident sacerdotes saeculares vel regulares cum animarum cura» (Morelli [pseudónimo de Domingo *Muriel], *Fasti Novi Orbis*, 541). Otra definición precisa se encuentra en unas Instrucciones del visitador Andrés de Rada para los misioneros de la antigua provincia del Paraguay: «Por doctrinas entendemos (siguiendo el estilo del Real Consejo) las aprovadas y dotadas por el Real Patronazgo» (ARSI *Paraq. 12* f. 174v.). Cabe, por otra parte, recordar que para que se pueda hablar jurídicamente de parroquia debe establecerse que se ha constituido un beneficio perpetuo. Además, el concepto de doctrina, y su puesta en práctica, está íntimamente ligado con la institución de la encomienda. Durante el período antillano desde el descubrimiento hasta el inicio de la conquista de México (1520), el encomendero estaba obligado, por sí o por otro, a dar la debida instrucción religiosa a sus encomendados. En la medida que a la institución de la encomienda se le asignaron límites más precisos, se comenzó a dar también confines más rigurosos a las doctrinas. Normalmente las misiones tras diez o veinte años de su fundación, alcanzaban el estatuto de doctrinas o parroquias de indios. Una Real Cédula (1 junio 1654) hizo definitiva claridad acerca de la diferencia jurídica entre misión y doctrina. En las Ordenanzas del buen gobierno (20 marzo 1524) de Hernán Cortés (CODOIN XXVI, 135ss.) se impuso a los encomenderos con más de mil indios la obligación de pagar a un sacerdote para que les diera la instrucción religiosa. La carga religiosa, presente desde el comienzo en la institución de la encomienda, se presentó como un elemento constitutivo de la institución.

En esta etapa, las doctrinas se concedían no «en modo y título de beneficio perpetuo y colativo, sino sólo en servicio totalmente amovible, a voluntad sola y absoluta del concedente» (Solórzano, *Política* L. IV c. 25 n.º 5). El salario era estipulado libremen-

te por las partes. Por tanto, no se las podía considerar como un beneficio, faltándoles además la necesaria vinculación jurídica entre la autoridad eclesiástica concedente y el titular del oficio. A estos nombramientos se les conoció con el nombre de encomiendas, distintos de la institución civil homónima, asimilables a las figuras que conoció el Derecho Canónico en el caso del depositario o del administrador, los cuales no poseían título alguno, pero podían gozar de los frutos. Solórzano calificó de «doctrina sin fundamento» (*ib.*, n.º 12) el considerar al encomendero patrono y por tanto con la capacidad de nominar doctrineros. No puede afirmarse que el poseedor del título de la doctrina fuese el encomendero, ya que éste no poseía ningún título al respecto. Era el rey el único que ejercía la titularidad permanente, con dominio directo, del señorío sobre el indio y por tanto capaz de ejercer el disfrute o dominio útil de la fuerza de trabajo indígena. Lo que la Corona traspasaba al encomendero, con una donación modal, era el dominio útil y no la titularidad. Por Real Cédula de 3 noviembre 1567, sobrecartada en otra de 11 septiembre 1569 (*Recopilación* [1680] L. I, Tit. VI, ley 26), se prohibió expresamente a encomenderos, oficiales reales y prelados nominar curas de españoles o de indios sin la debida presentación real.

b) *Los religiosos a cargo de doctrinas*. Con respecto a la presencia de religiosos en las doctrinas puede seguirse la siguiente evolución a partir de la *Omnimoda* de Adriano VI (1522). La tendencia pontificia, después, fue más bien la de limitar los extensos privilegios otorgados a los religiosos en los primeros decenios del proceso de evangelización. En este sentido puede entenderse el breve *Quo carissimum* de Pío V (24 enero 1571). Por su parte, los obispos intentaron recortar más aún la jurisdicción concedida a los religiosos por vía de privilegio.

Tras las concesiones de la *Omnimoda*, los franciscanos alcanzaron una extensión de sus privilegios con el breve *Alias felicis recordationis* de Paulo III (15 febrero 1535). Por éstas y otras disposiciones, los religiosos doctrineros, cuyas doctrinas estaban distantes a dos jornadas de la sede episcopal, podían ejercer la jurisdicción parroquial o la omnímoda autoridad en ambos fueros, sin necesidad de la anuencia del obispo. Los residentes dentro de dos jornadas, para el ejercicio de la omnímoda autoridad, necesitaban del consentimiento del obispo. Esta restricción fue eliminada (1577) por una bula de Paulo IV. En virtud de la comunicación de privilegios, todas las órdenes participaron de estas mercedes.

Los citados textos entraron en contradicción con lo que el Concilio de *Trento decretó (Ses. 25, *de Regularibus*, cap. 11), donde se estableció que ningún religioso ejerciera el oficio parroquial sin la debida licencia y examen del obispo diocesano, quedando, por tanto, los doctrineros religiosos sometidos a los obispos en este punto. En la Sesión 23.ª (*de Reformatione*, cap. 15), se dispuso que para la administración de los sacramentos a personas seculares era necesario tener o un beneficio parroquial o la aprobación del obispo. En virtud de lo declarado en la Sesión 5.ª (*de Peccato Originali*, cap. 2), los religiosos no podían predicar en las iglesias, a no ser en las propias, sin licencia del obispo. Esta disposición alcanzaba tanto al doctrinero religioso como a sus cooperadores.

A instancias de los religiosos, Felipe II obtuvo el breve *Exponi nobis* de Pío V (1567), por el que se restituyó a los regulares mendicantes el privilegio de ejercer el oficio de párrocos en la manera en que lo habían hecho antes de Trento. Se fundamentó la concesión de estos privilegios por la escasez de sacerdotes. El caso del doctrinero religioso fue aceptado por vía de subsidariedad, y por tanto como caso excepcional.

En concordancia con lo determinado en Trento acerca de los religiosos, la bula *In tanta rerum* de Gregorio XIII (1572) suprimió los privilegios contrarios a las disposiciones tridentinas. Por parte de la Corona, el principio de subsidiariedad, en cuya virtud un religioso podía ser doctrinero fue radicalmente recortado por una Real Cédula de Felipe II (Lisboa, 6 diciembre 1583). En ella se ordenaba a los «prelados de las Iglesias de Indias» que, «habiendo clérigos idóneos y suficientes», los beneficios curados y doctrinas fueran proveídos con clérigos y no con religiosos. Fueron tales las reacciones que suscitó entre las órdenes religiosas que en casos particulares el Rey tuvo que volver sobre sus pasos y aplicar el principio de no innovar.

La presencia de religiosos en funciones de doctrinero causó no pocos inconvenientes de tipo jurisdiccional con los obispos. La posición del arzobispo de Lima (Sto.) Toribio de Mogrovejo, sobre esto fue representativa del episcopado, como quedó reflejado en las actas del III Concilio Limense (1583) y del III de México (1585). En la consulta que Mogrovejo hizo a la Sgda. Congregación del Concilio, la 21.ª, 22.ª y 23.ª se refería a los problemas de jurisdicción y disciplina derivados de la tenencia de parroquias de indios por parte de religiosos. La comisión presidida por el cardenal Antonio Caraffa respondió afirmativamente sobre la autoridad del obispo en vista a examinar *de vita et moribus* a los religiosos doctrineros por considerarlos viviendo *extra claustra*. Además, la comisión afirmó que el religioso nombrado doctrinero debía ser examinado. Por último, en la cuestión 23.ª, la Congregación se pronunció por la revocación de los privilegios concedidos por la *Exponi nobis* que fueran contradictorios a las disposiciones tridentinas, conforme a lo dispuesto por la bula *In tanta rerum* de Gregorio XIII.

Desde el IV Concilio Limense se estableció una distinción entre los religiosos que ejercían el oficio de párrocos de indios viviendo en sus monasterios y los que lo hacían fuera de ellos. A los primeros se le aplicaba lo prescrito por Trento (ses. 25, cap. 11), o sea, la visita del obispo hecha sobre el ejercicio del oficio de cura. Los segundos, en cambio, quedaban bajo lo dispuesto en la sesión 24.ª, cap. 3.º; la visita en estas circunstancias debía hacerse *de vita et moribus*.

Con la Declaratoria del Patronato Real (1574) (Encinas, *Cedulario* 1:83-86) se determinó que, pre-

via oposición y examen, los prelados propusieran uno o dos candidatos al virrey o al gobernador para que éstos, a su vez, presentaran al obispo que juzgaran más apto para que le diera la institución canónica. Esta institución era hecha «por vía de encomienda», esto es, amovible a voluntad, salvo en los casos en que el candidato era presentado por el rey, quien podía manifestar su deseo que la colación y canónica institución fueran hechas a título perpetuo. Estos términos fueron reiterados en una Real Cédula de 28 agosto 1591 (*ib.* 1:101a). Éstas y otras disposiciones instalaron para las doctrinas los mecanismos de provisión de un normal beneficio curado: provisión, presentación real, colación y canónica presentación. Mecanismo, que fue en más de una vez, sobre todo en el caso de religiosos, fuente de conflictos.

Respecto al tiempo de provisión del oficio, la experiencia mostró los inconvenientes que se seguían de la movilidad de los doctrineros. Por eso, la teoría jurídica y, en consecuencia, la normativa tendieron a una estabilización del cargo de doctrinero (Solórzano, *Política*, L. IV, c. 25, n.° 16). A partir de la Real Cédula de 4 abril 1609, las doctrinas fueron consideradas, no sólo de hecho sino también de derecho, auténticos beneficios, ya que se concedían a perpetuidad. Gradualmente la personalidad jurídica de la doctrina quedó asimilada a la de un normal beneficio curado menor, ilimitado en el tiempo y, según el modo de la concesión, de patronato. Aunque hasta entonces la perpetuidad objetiva del beneficio estaba asegurada, no propiamente por una dote *ex bonis de iure ad Ecclesiam pertinentibus*, sino por el estipendio deducido del tributo depositado en las arcas reales, faltaba la perpetuidad subjetiva. La excepción sobre la concesión a perpetuidad de las doctrinas que estipuló la citada Real Cédula de 1591, se estableció como procedimiento habitual en la de 1609, bastando para ello la presentación del virrey o del gobernador.

c) *Jesuitas como párrocos de indios. Provincia del Perú*. El virrey Francisco de Toledo pidió a Felipe II, en carta de 1 marzo 1572, que resolviera la «duda» sobre si los jesuitas podían como los demás religiosos ejercer el oficio de doctrineros. A lo que el Rey respondió con Real Cédula de 1 diciembre 1573: «Porque se ha dudado si los religiosos de la Compañía de Jesús podían salir a la doctrina de los indios según su regla, y parecía que por bula de la Santidad del papa Adriano lo podían hacer, como los demás religiosos; ordenamos que así se haga y se cumpla».

A pesar de esta respuesta, los jesuitas de la provincia del Perú no resolvieron tan fácilmente la duda. El primer provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo, comunicó (1568) al P. General Francisco de Borja su perplejidad ante la posibilidad de que los jesuitas se encargaran de doctrinas. Borja fue terminante en su respuesta; podrían aceptarse bajo cuatro condiciones: 1) que los sujetos a ellas destinados fueran *probatae virtutis*, 2) que «vayan lo más cerca de la residencia principal» para que pueda realizar la visita canónica y realizar los cambios que se creyeran oportunos, 3) que «no se pongan por obligación de tiempo», de manera que el superior quedase en libertad para disponer del sujeto, y 4) que no se acepte estipendio (*MonPer* 1:176). Bajo estas condiciones se aceptaron las doctrinas de Huarochirí. El confesor del virrey, Bartolomé Hernández, expresó al presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, su parecer negativo respecto de esta experiencia. Otras voces se levantaron llamando la atención sobre los inconvenientes de comprometerse con este modo de apostolado.

El P. General aceptó como un hecho consumado las doctrinas del cercado de Lima y las de Huarachorí, pero advirtió que de ninguna manera debía tomarse la cura de ánimas: «porque esto repugnaría a nuestro Instituto» (*ib.* 1:396), contra lo dispuesto en las *Constituciones* (588, 324). En este sentido también se dirigió el P. General al virrey (*MonPer* 1:408), que condicionó la permanencia de los jesuitas en el virreinato a la admisión de doctrinas por parte de éstos (*ib.* 449-453). Toledo participó al mismo Rey su disconformidad por la resistencia que los jesuitas ponían para hacerse cargo de doctrinas (*ib.* 622). Después de la muerte de Borja, el P. Juan A. de *Polanco insistió ante el provincial del Perú para que resolviese de acuerdo con el Instituto de la CJ la situación que se había creado con la admisión del Cercado y de Huarachorí (*ib.* 499-502). Por su parte el nuevo General Everardo Mercuriano, en instrucciones secretas al visitador Juan de la *Plaza, le ordenó dar largas al asunto de aceptar más doctrinas.

La Congregación Provincial I (16-27 enero 1576, Lima) registró en sus actas la gravedad del problema (*MonPer* 2:62-66). Se presentaron las dificultades sobre la aceptación de las doctrinas: eran ocasión para el relajamiento de la disciplina religiosa; despertaban la codicia por el estipendio, con grave escándalo para los indios; el sistema de doctrinas, al estar estrictamente sujeto al sistema patronal, impediría el gobierno autónomo del superior religioso; por último, era una situación que se prestaba a una serie de conflictos con la autoridad episcopal. Pese a estos inconvenientes el modo de las doctrinas aparece en las actas como el más conveniente para evangelizar y cumplir el fin principal de los jesuitas en el Perú: procurar la salvación de los indios. Resultó pues que se aceptó como prueba la doctrina de Juli, pueblo del centro de la región de Chucuito, a orillas del lago Titicaca, a 60 leguas de la ciudad de Cuzco, donde vivían unos 15.000 incorporados a la Corona, evangelizados antes por los dominicos. La Congregación Provincial II (8-16 diciembre 1576, Cuzco) resolvió tomar las doctrinas en modo condicional y temporal, ya que no convenía aceptarlas en forma perpetua. La experiencia de Juli fue determinante para sucesos posteriores en la provincia del Paraguay.

A pesar de esta decisión, Plaza en una extensa relación a Mercuriano (*MonPer* 2:149-157) expuso los motivos por los cuales los jesuitas no debían hacerse cargo de doctrinas: por la dificultad de hacerse cargo de cura de ánimas, por el asunto del estipendio correspondiente al párroco, por las dificultades

que surgen con la jerarquía, por los recelos que puede despertar entre los clérigos, naturales ministros de las doctrinas, porque la estabilidad que implica el ser doctrinero va contra la disponibilidad que se pretende del jesuita. En definitiva, concluye el visitador, Dios ayudará más a los jesuitas en la medida que sean fieles al carisma de la propia CJ. El mismo rector de Juli, Diego *Martínez, confirmará muchas de las perplejidades de Plaza (*ib.* 356-372), incluyendo motivos de eficacia pastoral y de disciplina religiosa. El P. Mercuriano en respuesta a estas informaciones estimó que debía «hacerse la prueba» y aceptar doctrinas por algún tiempo (*ib.* 407s).

d) *Provincia del Paraguay*. La situación que encontraron los jesuitas fundadores de la provincia del Paraguay fue muy distinta a la del Perú, que presentaba un tejido eclesiástico bien constituido. En 1610 el clero paraguayo estaba formado por 11 sacerdotes seculares, 13 jesuitas, 4 franciscanos y 2 mercedarios. Debe tenerse en cuenta que la diócesis del Río de la Plata estuvo en situación de sede vacante prácticamente desde la muerte de Fray Martín Ignacio de Loyola (1606) hasta el nombramiento de Fray Tomás de Torres (1621) como obispo de Asunción, ya que la diócesis había sido dividida (1620), con sus cabeceras en Buenos Aires y Asunción. Esta particular situación determinó en parte la presencia de jesuitas en doctrinas. El principio de subsidiariedad, por el que el religioso ejercía como doctrinero, encontró en este espacio y tiempo amplias posibilidades de aplicación.

Como hizo la Congregación provincial del Perú, los jesuitas de la provincia del Paraguay en su Congregación I (1608) elevaron al P. General Claudio Aquaviva la pregunta de si podían hacerse cargo de parroquias de indios. La negativa del General fue rotunda (ARSI *Congr. 53* 138r-139v). A pesar de esta respuesta, Aquaviva hizo llegar al Paraguay un memorial acerca del modo de aceptar doctrinas, dada la situación excepcional del Paraguay. El memorial era igual a los enviados a Filipinas en 1604, y al Nuevo Reino en 1608 (ARSI *Paraq. 1* 11r). Recordaba que la CJ no podía encargarse de doctrinas perpetuas, pero sí hacerse residencias en pueblos de indios y desde ellas organizar el trabajo apostólico. Cuando la misión se consolidase, se dejaría la doctrina en manos del Ordinario para que se continuase la labor. Los jesuitas de estas doctrinas deberían ser al menos dos y estar de acuerdo con el obispo acerca del modo de proceder en la evangelización. Debíase procurar que hubiese un maestro de escuela que enseñase a los indios a leer, escribir, cantar y tocar varios instrumentos. El provincial debería señalar dos cabeceras para que los doctrineros se juntasen una vez al año para hacer los ejercicios espirituales y la renovación de votos.

El carácter provisorio con el que Aquaviva ordenó que se aceptaran las doctrinas fue reiterado por su sucesor Mucio Vitelleschi (ARSI *Paraq. 1* 62v). A cada reducción fundada correspondió una doctrina. Ante el aumento del número de las reducciones y por tanto de doctrinas a cargo de los jesuitas del Paraguay, Vitelleschi volvió a escribir al provincial Pedro de *Oñate para que, donde fuera posible se dejasen las doctrinas en manos de seculares. A pesar de no haber sido posible este traspaso, dada la falta de clérigos seculares, este hecho no obsta a que se pueda conocer la opinión de los Generales a este respecto. La oposición no sólo surgió en el gobierno central de la CJ, sino que continuaron elevándose voces sobre los inconvenientes del perpetuarse los jesuitas en las doctrinas. Así quedó reflejado en las actas de la Congregación Provincial del Perú (1616): la «libertad de curas» es un impedimento a la hora de reinsertarse en una comunidad como un colegio o una residencia (ARSI *Congr. 55* 128r-126v). Por diversas causas las disposiciones de varios generales sobre el carácter temporal de la presencia de los jesuitas en doctrinas no encontró espacios concretos de realización.

A mitad del siglo XVII, pasados casi cincuenta años de trabajo de parroquias de indios en el Paraguay, estos conflictos seguían presentes de alguna manera. El P. General Vicente Carafa, viendo los inconvenientes que surgían de la larga permanencia en la doctrina, propuso (1648) al provincial, Juan Bautista Ferrufino, que las reducciones se reunieran en grupos de dos o tres y sus respectivos curas viviesen en pequeñas comunidades, cada una de ellas con un superior y fueran desde allí a cumplir con sus obligaciones apostólicas. El P. General Goswino Nickel volvió a insistir sobre este punto (1655). En 1719 se repitieron, en cierto sentido, las quejas de la Congregación provincial del Perú de 1616. El P. General Miguel A. Tamburini hizo notar las dificultades sobre la obediencia y disponibilidad que presentaban algunos que habían estado destinados mucho tiempo como doctrineros. El P. General Francisco Retz dispuso que los curas no durase más de tres años en sus cargos para evitar estos inconvenientes. Esta medida no siempre pudo aplicarse.

Desde el punto de vista institucional y jurídico la presencia de los jesuitas como párrocos de indios, más allá de los logros pastorales obtenidos, fue a menudo ocasión de conflictos de orden interno, visto el derecho proprio de la CJ, y fuente de contenciosos con autoridades civiles y religiosas.

TEXTOS: *Cedulario Indiano*, ed. D. Encinas, 4 v. (Madrid, 1945-1946). *Cedulario americano del siglo XVIII*, ed. A. Muro Orejón, 3 v. (Sevilla, 1956-1977). *Colección de documentos inéditos... de América* (=CODOIN) 1.ª serie 42 v. (Madrid, 1864-1884). MORELLI, C., *Fasti Novi Orbis et ordinationum apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium* (Venecia, 1776). *Recopilación de Leyes de los reynos de Indias* [1681], 4 v. (Madrid, 1973) [facs.]. SOLÓRZANO, J., *Política Indiana*, 5 v. (Madrid, 1972).

MonPer 1:780s; 2:871; 3:741; 4:852, 860; 5:905, 915; 6:818, 824; 7:1020; 8:622. *MonMex* 1:587; 2:273; 6:738. ACOSTA, J. DE, *De procuranda Indorum salute*, IV-VI (Madrid, 1987). *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (s. XVI-XVIII)*, ed. J.G. Durán (Buenos Aires, 1990) 2:599-786 [Lima, 1583]. *Tercero Cathecismo y Exposición de la Doctrina Christiana por Sermones...* (Madrid, 1985) [facs]. RESINES LLORENTE, L., *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 v. (Salamanca, 1992) 2:627-723 [J. de la Plaza]. ARAÚJO, A. DE, *Catecismo na lingua brasílica* [1618] (Rio de Janeiro, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: ARMAS MEDINA, F., «Evolución histórica de las doctrinas de indios», *AEA* 9 (1952) 101-129. BIENKOWSKI, K., «Catequización en los Pueblos Guaraníes (1609-1767)» (Diss. PUG, 1997). BRUNO, C., *El Derecho Público de la Iglesia en Indias* (Salamanca, 1967). HERNÁNDEZ, *Paraguay*. MARZAL, M.M., «La catequesis en las misiones jesuíticas de la América colonial española», *Teología y catequesis* 45-48 (1993) 113-149. RABUSKE, A., «A doutrina de Juli, do Peru, como modelo das reduções do antigo Paraguai», *Estudos leopoldenses* 47 (1978) 41-63.

M. M.ª MORALES

2. «LENGUAS»

En los siglos XVI y XVII una de las acepciones del término «lengua» era la de intérprete, que se refería tanto a los europeos que hablaban lenguas indígenas como a los nativos que lo hacían en castellano. Se aplicó también a los catequistas y predicadores en lenguas indígenas.

a) *Florida*. Con la misión de la Florida, se inició (1566) la labor de la CJ en la América española. Los métodos empleados en la evangelización de los indios de la región son los mismos ya experimentados en la India y en el Brasil: uso de intérpretes en la predicación e inmediata redacción de catecismos elementales, así como en el aprendizaje de los idiomas. Ya en el viaje a La Habana desde Sanlúcar de Barrameda, viendo el P. Pedro *Martínez que muchos de los soldados flamencos no entendían el castellano, con ayuda de algunos de ellos, «españolados», tradujo al flamenco los mandamientos y las principales oraciones (*MonAntFlor* 108). Los lenguas de la Florida fueron sobre todo españoles cautivos, asentados entre los indios. El gobernador Pedro Menéndez de Avilés estableció algunos españoles en las regiones conquistadas, con la intención de que aprendiesen las lenguas indígenas y pudiesen servir de auxiliares a los misioneros.

Juan *Rogel, en carta escrita en La Habana (11 noviembre 1566) al provincial de Andalucía, Diego de *Avellaneda, informó sobre la situación lingüística de la Florida: «Una sola dificultad se halla para no poder hacer tanto fruto como deseamos, y es la variedad de los lenguajes de aquella tierra, porque cada cacique diz que tiene su lengua diferente, y no son ellos muy grandes señores, porque no tienen 20 leguas de término su señorío de cada una, y así hay muchos caciques y muchos lenguajes. El Adelantado [Menéndez de Avilés], me dicen que provee a esto con tener muchos españoles con cada cacique para que deprendan la lengua, y podamos nosotros hablar por ellos» (*ib.* 127). Proseguía Rogel, que, al llegar a la Florida, predicó la doctrina por medio de unos lenguas que vivían con los indios, pero que enseñó las oraciones en castellano, porque no se atrevía a traducirlas, pues esos intérpretes «saben poco de la lengua castellana por haber estado desde niños entre indios, y ser ellos de poco entendimiento». Y añade: «Comenzado he a hacer el vocabulario de la lengua de Carlos [Calus, en la costa occ.]; pienso proseguirlo allá por medio de un español que me dicen que está allí, que sabe muy bien entrambas lenguas» (*ib.* 134, 136).

b) *Provincia del Perú*. Cuando los jesuitas llegaron al Perú en 1568 vieron desde el comienzo la dificultad del aprendizaje de las lenguas indígenas, sobre todo porque el ministerio pastoral y educativo entre los españoles les absorbió pronto. Por eso, se pensó poner los medios eficaces para aprenderlas. En septiembre 1578, el visitador la Plaza tuvo en el Cusco una consulta con José de *Acosta (provincial), Juan de *Montoya, Jerónimo *Ruiz de Portillo, Alonso de *Barzana y Luis López, en la que se dispuso que en las doctrinas y colegios se diesen facilidades a los jesuitas para el aprendizaje de idiomas (*MonPer* 2:655, 687). *Felipe II dispuso (2 diciembre 1578) que no se admitiese al sacerdocio a los que no supiesen lenguas indígenas. La congregación provincial III (1582) pidió al P. General Claudio Aquaviva que mandase «guardar el dicho orden con los nuestros» (*ib.* 3:214). Éste dio la orden el 21 noviembre 1583 (*ib.* 1:289, 297, 349). El 8 abril 1584, Aquaviva escribió al provincial Baltasar *Piñas: «conviene que todos los que van de Europa aprendan las lenguas, si son sacerdotes luego como llegan, y los escolares al fin de sus estudios antes de ordenarse» y, por su importancia, «no conviene ocupar en gobierno, sino con urgente necesidad, a los que son buenas lenguas y buenos operarios de indios» (*ib.* 3:383s). El centro principal para el aprendizaje del quechua y aymará fue la doctrina de Juli, en la región del lago Titicaca (entre Perú y Bolivia).

Los principales lenguas jesuitas nacidos en el Perú fueron Blas *Valera, Bartolomé de *Santiago, Martín *Pizarro, Pedro de *Añasco, Onofre *Esteban, Antonio Ruiz de Montoya y el H. Gonzalo *Ruiz. Valera y Santiago colaboraron en la traducción al quechua del catecismo del III Concilio Limense (1582). Pizarro ya desde el noviciado destacó como excelente catequista en quechua y aymará; Ruiz fue cuarenta años (1568-1618) el compañero imprescindible de los sacerdotes en las misiones populares como lengua quechua en Lima, Cusco, Arequipa, Huamanga (Perú), y en Potosí (Bolivia). Añasco fue uno de los primeros jesuitas enviados al Tucumán (Argentina), donde se distinguió como predicador y catequista en las lenguas tonocoté y kakana. Esteban fue el principal misionero popular en quechua en Quito (Ecuador), y Ruiz de Montoya, uno de los primeros misioneros del Paraguay, destacó por su labor lingüística en guaraní. Un caso notable y típico de los primeros lenguas de la provincia fue el del P. Barzana. Empezó a estudiar el quechua en Sevilla (1567), mientras esperaba salir para el Perú, con una gramática y vocabulario, publicados (1560) en Valladolid, y la ayuda de algunos españoles que sabían algo del idioma. Pronto predicó en quechua y, en sus destinos, fue aprendiendo las lenguas de los indios con quienes trabajaba: el aymará, puquina, tonocoté y kakana; al fin de su vida, preparaba el guaraní. Fue examinador de los sacerdotes de la diócesis de Chuquisaca en las lenguas quechua, aymará y puquina. Escribió apuntes de gramáticas y catecismos en tonocoté y kakana. Como misioneros populares en lengua quechua descollaron J. de Montoya y Diego *González Holguín,

autor de una gramática (1607) y un vocabulario (1613). D. Martínez y Diego *Samaniego fueron pioneros en el estudio del chiriguano (de la familia guaraní) y del chiquitano, en Santa Cruz (Bolivia). El principal lingüista en lengua aymará fue el italiano Ludovico *Bertonio, quien con la ayuda de Martín de Santa Cruz Anansaya, nativo de Juli, escribió gramáticas y vocabularios y una vida de Cristo, publicados en 1603 y 1612. Entre los 105 sacerdotes de la provincia, ochenta hablaban quechua y/o aymará en 1601.

Antes de la llegada de los jesuitas a Chile, habían sido admitidos en la CJ en Lima Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, criollos conocedores de la lengua araucana. Por ello, al decidirse la fundación de casas de la CJ en Chile, los dos fueron destinados allá en la primera expedición (1593). Aguilera destacó como misionero popular entre los araucanos. El P. Luis de *Valdivia se dedicó al estudio del araucano y de las lenguas allentiac y millcayac, habladas por los huarpes en la región de Cuyo (Argentina) y publicó gramáticas y vocabularios de esos idiomas en Lima en 1602.

c) *Provincia de México*. Desde el año siguiente a la llegada de los jesuitas a México en 1572, pudieron contar con excelentes lenguas admitidos en la CJ. En 1574, se abrió una residencia en Pátzcuaro, que se hizo con el tiempo en el centro de aprendizaje del tarasco. El P. General Mercuriano escribió (7 noviembre 1576) al provincial Pedro *Sánchez: «Por la relación que tenemos del Perú, se ve cuánto es necesario que los nuestros deprendan la lengua natural de las Indias, para predicarles. Y así encomiendo a V.R. haga diligencia para que la deprendan y ejerciten, como se hace en el Perú, habiendo en casa profesor público de ella» (*MonMex* 1:241). En la instrucción al visitador la Plaza (enero 1579), Mercuriano dispuso que no se admitiese al sacerdocio a los que no supiesen alguna lengua indígena (*ib.* 1:420), e insitiría en ello (1583) el siguiente P. General Aquaviva (*ib.* 2:637, 652). Se abrió la casa de lenguas (1580) en Tepotzotlán para el estudio de los idiomas náhuatl, otomí y mazahua. Había ya dieciséis jesuitas lenguas, que sabían el náhuatl, otomí, mazahua y tarasco en 1585. Descollaron como misioneros itinerantes Hernán *Gómez (náhuatl, otomí y mazahua), Juan de *Tovar (náhuatl), Antonio del *Rincón (náhuatl), Pedro *Vidal (náhuatl y otomí), Gonzalo de *Tapia (náhuatl, otomí y tarasco), Martín *Pérez (náhuatl y tarasco), y Francisco *Ramírez, Juan *Ferro, Cristóbal *Bravo y Jerónimo *Ramírez (tarasco). Un nuevo horizonte lingüístico se abrió (1592) en las misiones de Sinaloa. Tapia y M. Pérez fueron los primeros jesuitas en aprender el cahita y el tehueco. En 1604, la lista de idiomas aprendidos por los jesuitas era impresionante: a los ya señalados, hay que añadir el zacateca, acaxe, tepehuán, cuitlateca, guachichil, guaxabana, guazave, ocoroni, totonaca, zapoteca y matlazinca. Entre 1573 y 1604, los jesuitas lenguas eran 109, de los que ochenta y ocho sabían el náhuatl, veinte el tarasco y catorce el otomí, que eran los idiomas más difundidos. Desde 1594, en los catálogos se indica la lengua o lenguas que sabía cada uno de los jesuitas de la provincia de México.

Conclusión

El interés por el aprendizaje de las lenguas indígenas no decayó en los siglos siguientes. Con todo, la labor educadora en las casas de formación, universidades y colegios y el ministerio entre españoles en las principales ciudades hicieron que no se aplicase en todo su rigor la disposición de que todos aprendiesen las lenguas indígenas y de no ordenar a los que no las supiesen. Sobre todo en el siglo XVIII, era grande el número de criollos y peninsulares que sólo sabían castellano. En las seis provincias americanas: México, Nuevo Reino, Quito, Perú, Paraguay y Chile, nunca faltaron misioneros populares y escritores en lenguas indígenas. En las misiones de todas esas provincias fue de gran importancia la aportación de los misioneros no españoles de diversos países de Europa. El estudio de las lenguas indígenas desembocó naturalmente en la redacción de gramáticas, vocabularios, catecismos, confesonarios, sermonarios y traducciones (*Lingüística). La labor lingüística fue una constante que no se interrumpió con la expulsión, decretada (1767) por Carlos III, pues los jesuitas expulsos continuaron ese trabajo durante su exilio.

FUENTES: *MonBras* 1:575; 2:518; 3:617; 4:541. *DocInd* 1:841; 2:643; 4:901; 5:34*; 6:831; 7:735; 8:810; 9:746; 10:1093; 11:895; 12:1020; 13:899; 15:862; 18:950. *DocMal* 1:731; 2:778; 3:761. *DocMak* 277. *MonMex* 2:819; 3:746; 4:773s; 5:724; 6:749; 7:800. *MonPer* 2:877; 3:749; 7:1027; 8:630. *MonNF* 2:875; 3:879. *MonPO* 1:468s; 2:330; 3:77; 4:446. Schutte, *Introductio* 947. Id, *Valignano* 2:569. *MonJap* 1:1214; 2:726s. ABZ, *Historia* 1:609; 2:712; 3:478; 4:616. Campeau, *Mission* 335. Leite 10:144s.

F. Zubillaga (†) / J. Baptista

3. Reducciones

a) *Su concepto*. El término reducción deriva del verbo *ducere*. Fue empleado desde fines del siglo XV para significar la conversión o conquista de infieles. En este sentido, reducir podía usarse como sinónimo de «vencer» (*redigere*), o de «persuadir» y «convertir». A menudo se usó también en el sentido de conducir una cosa al estado precedente. En ciertas ocasiones encontró su equivalente en el término agregación (Solórzano, *Política*, Lib. II, c. 24, n. 16). Alguna vez la palabra reducción fue aplicada para indicar la constitución de un pueblo de españoles, como en una Real Cédula de 1619 dirigida al obispo del Río de la Plata (Konetzke, 2:235). Normalmente designó al pueblo de indios en su primera fase de constitución, cuando aún no había alcanzado una acabada conformación social y política. Le correspondía, desde el punto de vista de la tarea evangelizadora, el vocablo misión. Una vez que la organización de la comunidad llegaba a su madurez, por lo general pasados los diez primeros años, en los que normalmente sus miembros eran exonerados del tributo, la reducción daba paso al pueblo de indios, y

se constituía la respectiva doctrina o parroquia de indios. En su institución confluyeron varias motivaciones: la necesidad de una explotación más racional y organizada de la tierra y sus recursos, un modo para vencer la dispersión demográfica y asegurar la evangelización, un control mayor del territorio y de sus habitantes, un modo de consolidar la soberanía y el deseo de amparar jurídicamente al indio; pueden rastrearse también componentes más remotos de impulso poblador. España misma aprendió a lo largo de siglos a consolidar su propio territorio durante la época de la Reconquista con la creación de pequeños municipios, que muchas veces nacían alrededor de los monasterios. La presura, ora de iniciativa oficial ora privada, fue el tipo más común de ocupación sobre todo en el norte y centro de la Península. En definitiva, la creación de reducciones obedeció al anhelo, por otra parte jamás cumplido, de contener la inmensidad de la geografía americana, en la que, por las enormes distancias, la falta de comunicaciones, la variedad de lenguas y razas, el impulso español de oposición a la autoridad y a la ley y un marcado individualismo hallaron espacio para su desmesura.

En las Instrucciones de Isabel y Fernando dadas a Nicolás de Ovando, gobernador de La Española, el 16 septiembre 1501 (CODOIN, 23:13-25) y el 20 marzo 1503 (Konetzke, 1:9-13) se ven en germen algunos de los elementos que estuvieron presentes a lo largo de toda la historia del establecimiento de las reducciones. Según se afirmaba en la Instrucción: «es necesario que los indios se repartan en pueblos en que vivan juntamente».

Cada uno de esos pueblos debía tener una iglesia y un capellán que enseñase la doctrina, además de alguno que en nombre del rey velase por la justicia. Junto a la iglesia debía construirse una casa donde los niños recibieran la catequesis y aprendiesen a leer y a escribir dos veces al día. Disposiciones similares se reiteraron en las dadas a Diego Colón en 1509 [Morales Padrón, 80-88]. Las Leyes de Burgos de 1512 fueron, sin duda, el primer esfuerzo legislativo sistemático para organizar la vida de los indios en pueblos. De esta manera se dispuso: «mudar los dichos indios y hacerles estancias junto con las de los españoles» (ley 1.ª). Estas nuevas estancias debían hacerse cerca de los pueblos de españoles para asegurar el fin principal que era la conversión y el bien temporal de los indios a través de esta «converssaçion continua» con ellos.

De las Leyes de Burgos pueden deducirse que en un primer momento la reducción se estableció junto con la institución de la encomienda y que logró imponerse, a pesar de la experiencia de la colonización antillana, la «doctrina del buen ejemplo». Por la doctrina se pensaba que el contacto con el español era necesario para asegurar la evangelización, fin primordial de la presencia de España en Indias, y para la educación en «policía» del indio, así como para asegurar de modo estable la necesaria mano de obra.

Por las deformaciones y abusos a los cuales estuvo sujeta la encomienda se impuso cada vez más, en el derecho y en la práctica, la distinción entre reducción y sistema encomendero a la vez que creció cada vez más la «doctrina del mal ejemplo». Numerosos informes de mediados del siglo XVI, como el de Vasco de Quiroga, denunciaron como nocivo para el indio el contacto con el español. Esta separación fue formulada en el concepto de las dos repúblicas: la de Indios y la de Españoles. Desde entonces la reducción fue donde se tuvo esta separación. A mediados del siglo XVI se comenzó a prohibir a los foráneos que vivieran en pueblos de indios. En virtud de estas leyes de separación residencial a los transeúntes, vagabundos, calpixques y pobleros, negros, mulatos, zambos, mestizos y españoles en general, les fue terminantemente prohibido residir en pueblos de indios a no ser por períodos determinados y con la debida autorización. Este fue el caso de los comerciantes o de ocasionales transeúntes. Gran parte de la legislación que dio forma jurídica al pueblo de indios fue fruto de la experiencia de clérigos y religiosos desde los albores del siglo XVI. Cuando el pueblo de indios se confiaba a españoles, o sea, si sus habitantes estaban ligados a uno o varios encomenderos, eran éstos los que deduciendo de los tributos debían procurar su defensa y evangelización. En el caso que el pueblo estuviera puesto vinculado al rey, era la Hacienda Real la que debía correr con los gastos.

El concepto de reducción estuvo íntimamente unido al de policía, que implicaba la necesaria promoción humana inseparable del anuncio evangélico. Así quedó formulado en una Real Cédula (1538) e incorporado en el Tomo II, Libro VI, Título I, Ley 19 de la *Recopilación* (2:190): «Para que los indios aprovechen más en Christiandad, y policía, se debe ordenar que vivan juntos, y concertadamente.» La legislación indiana dispuso que todos los pueblos tuvieran iglesia y que donde hubiera más de cien indios hubiera dos o tres cantores y sacristán. Todo este personal quedaba exento del pago de la tasa o de las obligaciones inherentes al servicio personal. Cada cien habitantes debía tener un fiscal indio, que tenía la obligación de convocar para la catequesis. Anualmente y en presencia del cura debían elegirse los alcaldes ordinarios y regidores que gobernarían el pueblo. La jurisdicción de estos alcaldes estaba supeditada al corregidor y al alcalde mayor o a su teniente. Otras disposiciones de la *Recopilación* (2:187-198), junto con varias reales cédulas, regulaban el sistema laboral de los indios.

b) *La CJ y la fundación de las reducciones guaraníes*. La CJ desde los primeros años de su presencia en América meridional se vio implicada en la tarea reduccional. Sin duda que las reducciones fueron de las obras más famosas de los jesuitas, sobre todo las de la antigua provincia del Paraguay. El impacto que éstas tuvieron durante más de un siglo y medio y sus logros han ocasionado una extensísima bibliografía. Cabe recordar que fueron los franciscanos los primeros que, en el Paraguay del siglo XVI, se dedicaron a esta tarea. Los jesuitas, en líneas generales, adecuaron sus pueblos a la legislación vigente. En otros casos su experiencia generó nuevas disposiciones y no faltaron casos en que sus

realizaciones quedaron por debajo de las espectativas jurídicas. El primer aldeamiento de la CJ se fundó en Bahia (Brasil) en 1557. Era en realidad el único medio de evitar que cayesen los indios en la esclavitud —de derecho o de hecho— y desapareciesen; además, sus poblados estaban alrededor de las villas de portugueses y les faltaron dos condiciones básicas: paz y continuidad. Los jesuitas tenían, en la comarca de Bahía, once aldeas en 1562, y sólo tres en 1585.

José *Cardiel en sus obras, *Declaración de la Verdad* (1758), *Breve relación de las misiones del Paraguay* (1771) y *Compendio de la Historia del Paraguay* (1780) describe la organización de los pueblos del Paraguay. Por cada pueblo el superior de las Misiones recibía 466 pesos y dos reales de plata, esto es, la mitad de lo que recibía un cura clérigo en el Perú. Estaba previsto que cada familia tuviera una sementera en la que normalmente se cultivaba el maíz. La sementera común del pueblo debía trabajarse los lunes y los sábados en un período de seis meses. El resto del año se debía trabajar también en labores comunes, como construcción de casas y caminos. Cardiel enumera los oficios que podían encontrarse por los pueblos: carpinteros, plateros, pintores, tejedores, etc. Su producción artística, síntesis entre la cultura barroca y la mentalidad guaraní, ha ganado un lugar de honor entre las artes plásticas americanas.

La jornada de trabajo comenzaba con la misa para todo el pueblo y luego del desayuno los trabajadores partían para las faenas del campo. A la vuelta del trabajo recibían la doctrina, que normalmente terminaba con el rezo del rosario. Las misas solemnes eran acompañadas por excelentes músicos y cantores. No faltaban las fiestas realzadas por grupos de danzantes. Las calles de los pueblos eran rectas, las casas tenían corredores contra el sol y la lluvia, sostenidos con pilares de piedra y a veces de madera. Los aposentos indios eran de cimiento de piedra, el resto de adobe y cobertura en teja, y en algunos pueblos eran enteramente de piedra, con una dimensión normal de seis metros de ancho por otros tantos de largo. Siempre según Cardiel, las iglesias eran la fábrica principal de los pueblos, muchas de ellas de notables dimensiones, como la de San Ignacio Miní: 24 metros de ancho y 62 metros de largo, con un ábside de 11 metros de ancho y 10 de profundidad. Los templos solían tener cinco o siete grandes puertas, tres en frente de las naves, dos hacia el patio de los Padres y otras dos hacia el cementerio. La riqueza de estas iglesias a veces llegó hasta el exceso, según testimonian algunas cartas de los Padres Generales a los provinciales del Paraguay. Durante el siglo XVIII algunos arquitectos jesuitas, como Giuseppe *Bressanelli, Giovanni B. *Primoli y José Grimau dejaron abundantes huellas de sus obras. La población de estas reducciones llegó a su máximo de 104.483 en 1755, y tenía 88.864 al tiempo de la *expulsión de la CJ en 1767.

Las reducciones podían colocar en los mercados de Buenos Aires y Santa Fe unas 12.000 arrobas de *yerba al año. A mitad del siglo XVII, ante la escasez de plata, la yerba se hizo uno de los negocios más florecientes en el virreinato del Perú. Además, la producción yerbatera de la reducción estaba exenta del pago de alcabalas y sisas. Asimismo, era importante la producción de lienzo, tabaco, azúcar y cueros. Cada reducción contaba con su estancia para la cría de ganado en 1670, y las estancias de la CJ poseían unos 700.000 ovinos, 240.000 bovinos, 75.000 cabezas de ganado caballar y unas 30.000 de ganado mular en 1767. La mayor parte del trabajo en las estancias lo hacían los esclavos negros. En 1626 el P. General Mucio Vitelleschi admitió abiertamente la existencia de esta mano de obra. La lucha que emprendieron los jesuitas para liberar al indio del servicio personal estuvo ligada desde sus comienzos a la concesión de poder comprar esclavos. Ocasionalmente los indios podían concurrir al trabajo en las estancias, pero éste debía ser remunerado.

La posición fronteriza de las reducciones llevó a la CJ a pensar en la posibilidad de formar un ejército para su defensa. Pocos años después de fundadas las reducciones en el Paraguay los *bandeirantes comenzaron a asolarlas en búsqueda de mano de obra indígena. Aun sin contar con una autorización real, los jesuitas decidieron organizar la defensa de los indios. Respecto a la lucha armada el P. Vitelleschi prohibió de modo terminante que los jesuitas fueran capitanes que la guiasen. Más adelante, se admitió que algunos hermanos adiestraran y acompañaran en las acciones de guerra a los indios. Antonio Ruiz de Montoya, acompañando al procurador electo por la provincia del Paraguay Francisco Díaz Taño, pidió (1638) en la Corte de Madrid el poder distribuir arcabuces a los indios. La presencia de fraguas y armas de fuego en las reducciones es testimoniada antes de esta fecha por algunos documentos. Dado el parecer contrario de los vecinos de Asunción y del entonces gobernador, Felipe IV resolvió dejar el asunto en manos de su virrey en el Perú, el Conde de Salvatierra. El ejército indio tuvo dos importantes victorias contra las bandas armadas de los portugueses, una en Caazapá-Miní (1638) y otra en Mbororé (1641). En 1646 se resolvió conceder a los pueblos 150 bocas de fuego con su correspondiente pólvora y municiones. En 1649 los indios de los pueblos asolados por los portugueses fueron nombrados soldados de la guarnición, y pronto se les concedió una serie de privilegios, a ellos y a las demás reducciones, como la disminución del tributo. En cada pueblo se establecieron 8 compañías militares. En el siglo XVIII, el ejército guaraní llegó tener 12.000 hombres adiestrados, pertrechados con más de 1.000 bocas de fuego, unos 30 barcos pequeños, caballería y armas tradicionales. La instrucción militar pasó a ser una práctica ordinaria en la vida cotidiana de los pueblos, nombrando los jesuitas unos cinco padres, entre los pueblos del Paraná y Uruguay, como superintendentes de Guerra. El ejército que nació como defensivo se convirtió en una verdadera milicia al servicio de los gobernadores de Buenos Aires y Asunción para cumplir misiones, como aplacar sublevaciones, rebeliones, defender las fronteras del avance portugués y extranjero, o construir el fuerte de Buenos Aires. Hay mucha documentación inédi-

ta para valorar las consecuencias de este ejército en la vida y demografía india.

A pesar del renombre que alcanzaron las reducciones, no siempre el parecer de los PP. Generales, y de algunos jesuitas fue unánime sobre este apostolado. El proceso abierto en la provincia del Perú quedó en parte reflejado en las actas de la I Congregación Provincial (1576), respecto a la aceptación de reducciones y dejó patentes las consecuencias y problemas institucionales surgidos desde que la CJ tomó parte en esta empresa. La negativa del P. General Francisco de Borja y de sus sucesores para que los jesuitas participaran en este trabajo obedeció a diversos motivos. En primer lugar por el impedimento derivante de las **Constituciones* (588) que prohibían «la cura de ánimas» en virtud de la permanente disponibilidad que debía caracterizar la misión del jesuita y junto con esto la prohibición de admitir los estipendios anejos (324). La defensa de estas prescripciones garantizaba la necesaria libertad a los jesuitas y dejaba firme la autoridad episcopal, no admitiéndolos como párrocos, lo que, pese a lo determinado por el Concilio de *Trento (Sess. 25, c. 11), motivó constantes conflictos.

Además de estas dificultades que provenían del modo de proceder propio de la CJ, la presencia de los jesuitas en las reducciones y pueblos de indios implicó otros inconvenientes que no siempre tuvieron fácil solución, según se deduce del carteo de los PP. Generales con los provinciales del Paraguay y de éstos con los superiores de las reducciones. En especial, las reducciones fundadas en el Paraguay y en la cuenca del Río de la Plata, por particulares situaciones geopolíticas, estuvieron de ordinario lejos de los centros urbanos. En parte, esta distancia fue motivada por la oposición sistemática que los jesuitas hacían al sistema encomendero, estimándolo injusto e improcedente para la evangelización, único fin que justificaba su presencia. Este nacimiento en oposición y alternativa fue limitando cada vez más el contacto con el tejido social y económico constituyéndose un propio sistema de subsistencia autónomo y de notable dimensión. La distancia de los centros poblados, por una parte, impidió que muchas veces los superiores pudieran tener un control asiduo de la actividad del misionero. La soledad a la que quedaron expuestos los misioneros fue a veces ocasión para que se relajase la disciplina religiosa. Aún en el siglo XVIII, con más de un siglo de experiencia, los superiores encontraban grandes dificultades para poder disponer libremente de sujetos que por muchos años habían estado al frente de un pueblo de indios.

Por lo demás, el proyecto autónomo y privilegiado que se fue creando bajo el amparo de la Corona contribuyó a que el jesuita encargado de la reducción fuera su autoridad civil. Este papel se mantuvo aún cuando la reducción pasó a ser un pueblo de indios, en el que la legislación preveía un gobierno indígena. La administración de la justicia, de la economía y otras decisiones en lo urbanístico, arquitectónico y hasta militar fueron para los jesuitas muchas veces situaciones que causaron ambigüedades, contradicciones y excesos. Además, la posesión casi excluyente de la mano de obra motivó recelos entre los vecinos y productores.

Las reducciones recibieron un golpe mortal con el Tratado de Límites (1750) y la guerra guaraní (1753-1756), poco antes de la expulsión de la CJ en 1767 y 1768.

c) *Otras reducciones jesuíticas*. Otras reducciones, no tan emblemáticas como las guaraníes, pero similares a ellas, fueron las de mojos (1682) y de chiquitos (1691) (Bolivia), de maynas (1637) (Ecuador-Perú) y del Orinoco (1730) (Venezuela), en zonas fronterizas con el Brasil, frente a cuyas inscursiones servían también de amortiguadores. Cabe preguntarse cuál hubiera sido el destino de estos pueblos indios en una sociedad que se hacía cada vez más mestiza y avanzaba hacia la independencia de la metrópoli. Además de la vastísima bibliografía sobre las reducciones, se conserva gran cantidad de material inédito en los archivos, al que muchas veces no se accede.

FUENTES: Polgár 2/2:23-28, 268-270; 309 [Julí]. Meliá, B. - Nagel, L. M.ª, *Guaraníes y jesuitas en tiempo de las misiones. Una bibliografía didáctica* (Asunción, 1995).

BIBLIOGRAFÍA: *Amérique Latine et initiatives missionnaires (XVI-XX siècles)* (Lyón, 1994). *Colección de documentos inéditos... de América* (=CODOIN) 1.ª serie 42 v. (Madrid, 1864-1884). Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1978). Hartmann, P. C., *Der Jesuitenstaat in Südamerika, 1609-1768. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus* (Weissenhorn, 1994). Hernández, *Paraguay*. Just Lleó, E., «Unas reducciones menos conocidas: Chiquitos», *ICADE* 26 (1992) 145-167. Konetzke, R., *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810* 3 v. (Madrid, 1953-1963). Lacombe, R., *Guaranis et jésuites. Un combat pour la liberté, 1610-1767* (París, 1993). Leite, S., «Diferença entre as aldeias do Paraguai e do Brasil», *Historia* 6:551-554. Morales, M. M.ª, «Los comienzos de las Reducciones de la provincia del Paraguay en relación con el Derecho indiano y el Instituto de la CJ», *AHSI* 67 (1998) 3-129. Morales Padrón, F., *Teoría y Leyes de la conquista* (Madrid, 1979). Mörner, M., *The Political and Economic Activities of the jesuits in the Plata Region* (Estocolmo, 1953; trad. esp. [Buenos Aires, 1968]). Piras, G., *Martín de Funes SJ e gli inizi delle Riduzioni dei Gesuiti nel Paraguay* (Roma, 1998). Poenitz, E. y A., *Misiones, provincia guaranítica. Defensa y disolución* (Posadas, 1993). *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* (Madrid, 1681; facsímil, 4 tomos, Madrid, 1973). *Un reino en la frontera. Las misiones en la América colonial.* Ed. S. Negro - U. Marzal (San Miguel, Perú, 1999). Rey Fajardo, *Orinoquia* 1:65-83 [amplia bibl.]. Ruiz de Montoya, A., *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la CJ en la provincia del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* (Madrid, 1639, Bilbao, 1982). Solórzano, J. de, *Política Indiana* (Madrid, 1647; BAE, 1972, 5 v.).

M. M.ª Morales

IV. ECONOMÍA DE LA CJ EN HISPANOAMÉRICA Y FILIPINAS

1. Líneas generales

Introducción. Aún existe desproporción entre investigación realizada con la metodología y datos

apropiados, y la cantidad de manuscritos referentes al patrimonio y actividades económicas atribuibles a los jesuitas en Hispanoamérica y Filipinas bajo la Corona de España. La dispersión de manuscritos en numerosos archivos y bibliotecas ha dificultado la tarea; asimismo, la preparación de los investigadores para el análisis económico, interpretando correctamente los términos usados. Llama la atención que apologetas o críticos unilaterales de la riqueza de la CJ apenas hayan utilizado sus libros de cuentas ni tampoco quienes procuraron justificar la expulsión de los jesuitas tras haberse adueñado de estos libros entre 1766 y 1767.

Hasta hace cincuenta años, han predominado estudios descriptivos que acumulaban algunos datos patrimoniales (extensión de tierras, número de esclavos, etc.), sin evaluar la situación patrimonial de la unidad productiva o de una concreta institutión (como un colegio) en su conjunto durante una serie significativa de años; con interpretaciones repetidas (como el de «las ambiciones sociales del dueño» en las haciendas) o al amparo de normas de la CJ, que vedaban el negocio temporal, e incluso su apariencia. Estas normas pueden explicar comportamientos e instituciones, pero nunca justifican la negación de procesos económicos históricamente relacionados con instituciones eclesiásticas y, por tanto, con religiosos. Con un enfoque interdisciplinar, se hacen estudios que analizan el sentido, alcance y circunstancias de actividades económicas y patrimonios de la CJ, abordando aspectos como la magnitud de riqueza, privilegios y conducta ante normas vigentes y la eficiencia económica y técnica.

a) *Puntualizaciones*. Antes de afrontarlos, hay que aclarar el concepto de negociación, dada la problemática que planteó a la CJ en el Nuevo Mundo y las Filipinas, y los sujetos de actividades económicas atribuidas a la Orden.

1. *La negociación secular*. El término adquirió importancia con dos breves papales a menudo mencionados en las acusaciones contra las actividades económicas de la CJ en las Indias Occidentales y Orientales. El breve de Urbano VIII, *Ex debito pastoralis offici* (22 febrero 1633), reiteró a los religiosos y a los demás eclesiásticos (en particular a aquellos con órdenes sagradas) prohibiciones (ya antes emanadas) del *comercio y de negocios seculares. Aunque, entre los religiosos, mencionaba a la CJ, no implicaba denuncia específica; sólo una inclusión, común en la época, de la última orden religiosa. Como tampoco la referencia a las Indias Occidentales, a donde, como a las Orientales, nadie debía acceder como misionero sin licencia de la Sede Apostólica. Treinta y seis años después, Clemente IX, en su *Sollicitudo pastoralis offici* (17 junio 1669), volvió sobre los mismos temas, a propósito de que «muchos» religiosos y eclesiásticos no los observaban. Afligido por estas noticias (las refiere a las Indias Orientales), reforzó más las prohibiciones de Urbano VIII, incluyendo las «tierras australes y septentrionales de América»: «que no se metan o inmiscuyan en comercios o negocios seculares similares, bajo cualquier pretexto, título, apariencia, invención, causa, forma, ni siquiera una sola vez, ni por sí, ni por agentes u otras personas subordinadas, ya sea en nombre propio como en el de sus respectivas órdenes o congregaciones religiosas». Y, bajo pena de excomunión, obligó a los superiores que no castigasen a sus súbditos, aun cuando faltasen sóla una vez en la materia, «al menos apartándolos de los lugares donde hayan cometido el delito». Benedicto XIV confirmó (1 marzo 1741) los dos breves contra cualquiera de los clérigos «negociadores ilícitos». Adjetivo no casual, pues correspondencia llegada a Roma de varias partes del Nuevo Mundo y de Filipinas aconsejaba matizar la negociación. Eran ilícitas la lucrativa (comprar algo con intención de venderlo después, a precio más caro) y la industrial (adquirir productos para transformarlos, gracias a obreros contratados, a fin de venderlos con ganancia).

Si era lícita la ganancia de productos (en estado natural o elaborados) provenientes de propiedades eclesiásticas, en bastantes lugares del Nuevo Continente, los mercaderes pagaban en moneda sólo una parte y la otra, con productos, muchos de ellos inútiles para el vendedor. En provincias carentes de metales, predominaban los intercambios de unos productos por que eran considerados legalmente «frutos de la tierra» con valor de moneda (cera, tabaco, lienzo de algodón, yerba mate) u otros productos, a menudo, importados y transformados (hierro en utensilios más comunes, como cuñas). Aun existiendo equivalencia entre estos productos-moneda y la moneda-metal en circulación en otras ciudades o regiones, tal equivalencia cambiaba, ya que los «frutos de la tierra», transportados a ciudades distantes, eran vendidos según precios de mercado, y cambiados, al menos en parte, por moneda. Además, a veces, el mercader vendía al comprador lo que más necesitaba, sólo en caso de adquirir juntamente otros productos menos útiles o innecesarios.

En todos estos intercambios, por no recibir pago en moneda y por acabar adquiriendo lo innecesario, los eclesiásticos se veían forzados a vender «frutos de la tierra» equivalentes a moneda, recibidos en pago por otros productos de su propio campo (como ganado), a cambio de moneda con ahorros en el transporte y, según condiciones aleatorias del mercado, quizás hasta a mejor precio, aunque no todo fuera pagado con moneda; y, de nuevo, tenían que desprenderse de las mercaderías inútiles, impuestas de modo arbitrario en ocasión de la venta o de la compra. A ninguno de estos casos cabría catalogar de «intercambio o comercio activo», esencial en la negociación lucrativa. Eran intercambios que el vendedor o el comprador pasivamente soportaban por ausencia de moneda o por prepotencia de ciertos mercaderes.

Si a estas condiciones del mercado, se agregan las enormes distancias que urgía recorrer para ventas o compras precisas, con endeudamiento y riesgos previsibles de la institución eclesiástica implicada, carecía de sentido no aceptar el hecho del trueque, paralelo a economía de mercado con moneda como unidad de cambio.

2. *Sujetos de atribución de actividades y patrimonios económicos*. Por razón del origen o del destino final de las actividades económicas, rentas o patrimonios, en la documentación referida a la América hispana se comprueban estas formas de atribución jesuítica: *a)* colegios y casas (noviciados) de la CJ primordialmente para la formación de sus propios miembros, *b)* colegios de los que es titular la CJ para formación de no jesuitas, *c)* seminarios o colegios de los que los jesuitas asumen la responsabilidad de administrarlos, mientras ejercen las tareas educativas, *d)* personas físicas o jurídicas que son arrendatarios de bienes (tierras, casas, establecimiento productivo) que están bajo la titularidad y administración de la CJ o sólo administración, pagando la renta en especie, *e)* misiones indígenas a cargo de la CJ, *f)* procuradurías de misiones, a cargo de la CJ, con servicios prestados a diversas misiones, colegios y casas bajo la titularidad de la CJ o sólo bajo su administración, *g)* fondos o bienes patrimoniales, recibidos, e incluso fomentados por los jesuitas, para ayudar a las misiones o a otras actividades pastorales o caritativas (cofradías de indios, de negros, casas de ejercicios espirituales, etc.), sin que fuesen propiedad de la orden; los jesuitas colaboraban o asumían la administración de esos fondos piadosos, según intención de los fundadores y donantes, *h)* procuraduría de Indias en Madrid (de ordinario, encargada de gestiones ante el Consejo de Indias) y en Sevilla (ocupada del hospedaje y desplazamiento de los jesuitas destinados a misiones en territorios de la Corona); ambas de la CJ, requerían inversiones (edificios, etc.) y gastos para servicios varios, aun cuando fuesen pagados posteriormente por la Corona, *i)* rentas de bienes no administrados por jesuitas que para la institución beneficiaria exigían flujo de dinero de un continente a otro: de España a la América hispana o viceversa, en algún caso, como el de un noble que hizo, a favor del Colegio de la CJ en Villafranca del Bierzo (León), una donación para adquirir el oficio de tallador mayor en la casa de la moneda de Potosí, a perpetuidad, merced ratificada por el Rey, en 1636, y condicionada a recibir una suma total, si mejor parecía al Consejo de Indias, *j)* algunas actividades económicas (transferir dinero de un continente a otro) fueron ocasionalmente realizadas, a la vez, prestando servicios a instituciones a cargo de jesuitas (por ser propiedad de la orden o estar administrada por ella) y también a terceros (a pedido de autoridades civiles o eclesiásticas, o de personas particulares), sin que fueran remunerados por esas mismas actividades.

Esta clasificación permite que, entre las múltiples actividades económicas atribuidas a los jesuitas, se puedan precisar quiénes son los sujetos bajo obligación de observar una conducta determinada frente a terceros, ya sea por administrar patrimonios de la propia orden (los sujetos *a* y *b*) o de terceros como en los casos (*e, f, g*). Además, esta clasificación permite determinar aquellas actividades económicas sometidas a la legislación eclesiástica y de la CJ (en casos indicados con letras: *a, b, c*) o no sometidas (como en casos *e* y *f*), en cuanto a las actividades referidas a los propios indígenas que, aun dentro de las misiones jesuíticas, en sus tratos y contratos no quedaban vinculados a una legislación eclesiástica, sino sólo a la legislación y condiciones que ellos habían aceptado en el proceso de acatar la autoridad de la Corona. Restringirles el derecho a una actuación en el ámbito comercial, con una libertad no propia de religiosos, que a éstos no incumbía: por ej. aun en el caso de una parte de productos comprados con producción propia hasta con vista a revenderlos en parte, incluso con ventajas para los vecinos españoles que pagaban precios abusivos.

3. **Procuradores de Indias en España y América*. El de la CJ en la Corte (1570) aseguraba la comunicación necesaria con el Rey y su Corte (dentro de su competencia), y el General de Indias en Sevilla (1574) tenía tareas específicas, conforme iba creciendo el número de jesuitas destinados a las Indias Occidentales y a Filipinas: los trámites necesarios para los viajes desde la solicitud al Consejo de Indias hasta el cobro de lo señalado para los viáticos, saldando las cuentas; hospedaje (que exigió la construcción de un hospicio en Sevilla, y luego en el Puerto de Sta. María); provisión del viaje; y cuidado de cuantos jesuitas venían de Indias, por razón de su cargo o por otros motivos. Esta tarea, junto con las antecedentes y las complementarias (viajes de jesuitas extranjeros hasta Sevilla, aprendizaje del castellano, estancia hasta que partía el barco, ...), aparte de los riesgos, implicaba gastos. Para adelantarlos, la Procura General de Indias asumió otras adicionales: la de administrar rentas (donaciones otorgadas, invertir dinero en títulos que permitían una renta, los juros), la de atender a la correspondencia y la de ocuparse de los encargos más varios.

Durante los tres primeros decenios, las subvenciones de la Corona cubrían bien los viajes de los misioneros, pero no así cuando la cantidad monetaria fija no incluía todos los gastos realizados (un aspecto mejorado entre 1717 y 1752), sufría la inflación (desde 1628, o el pago no se hacía en moneda de plata) o se difería el cobro. La desproporción mayor entre los gastos y la ayuda recibida de la Corona fue entre 1658 hasta 1717.

Junto a la transferencia de dinero por las necesidades de obras apostólicas de la CJ, debe admitirse que hubo también transferencias de dinero perteneciente a terceros: a veces, porque las autoridades civiles y eclesiásticas lo solicitaban; o porque los jesuitas se sentían obligados a tener atenciones con colaboradores o a prestar un servicio a inmigrantes españoles que debían ayudar a familiares necesitados. Aunque las transferencias se hicieran a través de terceros, la Procuraduría de Sevilla aumentaba su actividad con ocupaciones insospechadas (hasta de cerciorarse que las remesas de los emigrantes llegasen a sus familias), creciendo la fama de la opulencia económica jesuítica.

Para evitar excesos, los provinciales exigieron que en esos casos contasen con autorizaciones particulares de ellos mismos, aun cuando fuese legalmente correcto, y una lista pormenorizada de lo que

implicaba la transferencia, con un control por parte de la CJ desde la salida hasta la llegada (a cargo de la Procura de Indias). Si bien se dieron extralimitaciones al crearse las provincias de Perú y de México, así como hacia la mitad del XVII, según se deduce de las medidas adoptadas por los provinciales, sobre todo entre 1658 y 1717.

La figura del Procurador de Misiones surge para coordinar los servicios comunes a los jesuitas dispersos en reducciones (inicios de evangelización y formación gradual de pueblos) y doctrinas (pueblos mayoritariamente cristianos); servicios, que crecientemente relacionados con las necesidades de las propios pueblos indígenas, organizados en una ciudad bien comunicada y junto a un colegio de la CJ, permitieron la colaboración y la complementariedad entre las misiones y entre el conjunto de éstas y los colegios. Aparte de estos servicios múltiples (incluida la posibilidad de crédito a corto plazo a instituciones que no tenían suficientes recursos por breve tiempo), contribuyeron no poco a la integración social de grupos humanos y a testimoniar posible entendimiento entre ellos para contrataciones provechosas para ambos. De manera directa el procurador (a veces, con otros procuradores subordinados) rendía cuentas a las instituciones implicadas en los servicios prestados, bajo la responsabilidad del superior de Misiones, dependiente del provincial.

b) *Inmuebles y actividades económicas*. Aun en el extrañamiento de la CJ, la tierra valía por su capacidad productiva (acrecentada con sus instalaciones, ganadería, plantaciones) y su accesibilidad a los mercados; y no, por su mera extensión.

Respecto a la extensión de propiedades de los colegios de la CJ o al territorio ocupado por sus misiones indígenas, la misma superficie de la tierra fue el tema menos conflictivo, por su escaso valor. Así, durante el XVII en Chile, en zonas de buenos pastos y con oportunidades comerciales (en períodos de exención de impuestos a los envíos de cordobanes y sebos a Perú), el precio de una res era superior al de una cuadra (1,25 Ha.); en otras regiones, se mantenía esa relación aun cuando la res valiese la mitad que en las tierras de mejores pastos chilenos.

Algunos estudios recientes han determinado con bastante aproximación la participación de las misiones jesuíticas en algún mercado, como el de la yerba mate: no pasó del 8 al 12 por 100 del total de arrobas salidas de la región productora, pero por vender un producto muy estimado en Perú, la yerba caaminí, y por exenciones fiscales, la participación medida en valores monetarios equivalía a 25 por 100. Hay otro dato complementario, no menos importante: los habitantes de pueblos guaraníes, con la cifra máxima (141.182) en 1732, significaba la mitad de los residentes bajo la Corona de España en la cuenca del Paraná, desde Asunción hasta Montevideo.

Entre actividades económicas de la CJ, a veces figuran las de sus misiones y las de sus colegios como patrimonio común, sin diferenciar los titulares del patrimonio y sus administradores.

Incluso en el XVIII, cuando aumentan los conflictos por la propiedad de la tierra de la CJ con reclamaciones de varios pueblos indígenas, como en Nueva España, suelen ir vinculados a otros problemas, como las insuficientes oportunidades de empleo mejor remunerado. En general, los pleitos son provocados por quienes intentan mantener un poder oligopólico en el mercado (ante una demanda muy limitada o para aprovechar una oportunidad de exportación, como en el caso de las masivas exportaciones de cueros en la cuenca del Río de la Plata, etc.). Recientes estudios que posibilitan evaluar las actividades económicas de colegios o de las misiones a cargo de la CJ ofrecen datos comparativos bien diversos de los que suscita la literatura y la documentación esgrimida en los pleitos: del trigo salido de Chile, el de los eclesiásticos (casi todo de la CJ) no superaba el 3 por 100 del total; cerca del 25 por 100, el del azúcar vendido en el Perú.

En manufacturas textiles valiosas, como las de lana, cuando tuvieron mayor auge (entre 1570 y 1630), los colegios y misiones de la CJ estaban ocupados en otras actividades más simples; y en años de mejoramiento técnico (entre 1700 y 1767), las plantas industriales de alguna importancia (obrajes) fueron pocas (dos en el Ecuador; una en México). Empresarios privados dominaban el sector, a veces, contratando instalaciones a jesuitas o a otros religiosos; y aún en el caso de un flujo importante de productos textiles unido a instituciones jesuíticas, como aquel entre Quito y Lima, éste equivalía a una parte modesta en el mercado.

Con todo y en relación con las actividades referidas a la riqueza agrícola, forestal y ganadera con las manufacturas de la época, simultáneamente hay que reconocer que las actividades correspondientes a varias instituciones jesuíticas (los colegios, casas de formación, misiones) estuvieron menos sujetas a los vaivenes del mercado, en particular, a los efectos de operar con unas tasas demasiado altas de crédito.

c) *Fases históricas: introducción a la eficiencia económica y técnica*. La diferenciación gana importancia a lo largo de tres fases con diversa duración según las subregiones o período de evangelización, más tardía en zonas más distantes o entre aborígenes más reacios.

En la primera fase, por más que los superiores insistan en separar patrimonios y cuentas, la múltiples circunstancias y el celo apostólico fomentan la comunicación, con desventaja para la claridad contable o jurídica: los misioneros conviven con grupos indígenas, compartiendo lo que tienen ambos; quienes enseñan en Seminarios diocesanos destinan la paga (gracias a una renta regia concedida a los seminarios) a la construcción de un convictorio y colegio; y los mismos colegios reciben limosnas, a veces para enviar misioneros a los indígenas más abandonados. La situación difiere si, una vez asumidas tareas pastorales y educativas, son revocados legados o donaciones (a veces, por requisitos implícitos) o surgen conflictos al aplicar o interpretar la voluntad del testador o donador (persona jurídica o privada). La Congregación Provincial de Nueva España suplicó (1577) al Rey que aceptase «todo lo que la Compañía tiene», a cambio de «algún subsidio, como a las demás religiones, y que mande a su vi-

rrey que nos dé para cada colegio alguna estancia y tierras». Como la última orden religiosa llegada al nuevo continente, solicitó un trato similar al de otras que podían recibir «heredades y tierras» para sustentarse y para «este mismo efecto comprarlas y trocarlas». Las tierras disponibles para los jesuitas apenas cubrían los gastos de sustentación y de inversiones edilicias. Los fondos necesarios para complementar la financiación regia de los viajes de misioneros y de otros gastos, provenían de donaciones privadas, así como de legados y rentas percibidos en Europa, pero que sufrieron notable deterioro, aproximadamente desde la segunda mitad del XVII hasta 1767. Si haciendas con fácil acceso a mercados animados por la producción y comercio de metales preciosos, como en Perú o en México, sustentaban colegios de la CJ hasta fines del XVI, fue necesario a mediados del XVII aceptar nuevos legados, fundaciones de colegios y adquisición de más tierras para ganado y cultivo, dado el número creciente de jesuitas y alumnos en formación, así como de misiones entre indígenas o españoles empobrecidos. Como argumento a favor de esta expansión, se repetía el mismo que entre los jesuitas de fines del XVI: «Los censos valen poco»: eran préstamos a un interés anual del 5 por 100 con riesgo de un cobro difícil o imposible.

Hay una diferencia significativa en la segunda fase respecto a la anterior. Las actividades económicas de los colegios ya no dependen de donaciones ocasionales de los virreyes: haciendas para ganado, molinos, caleras, etc. Mejora la capacidad en el planeamiento de actividades, coordinándolas entre los colegios e intercambiando entre ellos. Algo similar cabe decir en misiones firmemente asentadas con indígenas sometidos a la Corona bajo la condición de permanecer en sus propias tierras y de gozar de libertad para el comercio. De ordinario adquieren o venden a través de Procuradurías de Misiones, creadas con apoyo de los colegios; y junto con estos coordinan transporte y almacenamiento, logran información del mercado y personal idóneo para la defensa (si necesario, hasta judicial), intercambian productos y reducen costes en transacciones, siempre con neta separación de cuentas. Además, retenciones de excedentes de algunas instituciones (como algunas misiones pueden aliviar las deudas ocasionales de otras bajo un mismo superior, dentro de límites aceptados por las propias autoridades indígenas). En colegios y misiones, la misma coordinación de actividades fomenta la especialización sobre los recursos disponibles, junto con la transmisión de conocimientos técnicos. Jesuitas y sus colaboradores seglares, con determinada competencia profesional, unas veces prestaron sus servicios en colegios, y otras, en misiones, sobre todo, en actividades complejas (construcción de naves).

La tercera fase comienza entre 1730 y 1750, en la medida en que las provincias jesuíticas procuran un mejor acercamiento a la población española, frenando la adquisición de tierras y, en lo posible, vendiendo las innecesarias o fuera de la capacidad de la orden para asumirlas. El P. General Francisco Retz (1730-1750) favoreció tal desprendimiento de bienes económicos, requiriendo a los superiores de las provincias un examen prolijo de las haciendas y de la renta líquida que producían. Aunque contrastaba el estado económico de algunos colegios en unas mismas provincias, en conjunto, las haciendas de colegios (a veces, también con fines de ayudar a la evangelización) cubrían sus necesidades y los gastos ocasionados por los retrasos en el pago de los viajes de los misioneros o por la expansión de nuevas fronteras misionales: California, Orinoco, Marañón, región oriental de la actual Bolivia, el Chaco, Patagonia, donde en el siglo XVII los jesuitas afrontaban problemas con los indígenas, peculiares de la primera fase antes descrita. Pero a los posibles compradores de tierras, atraía más el comercio centrado en la ciudad. Sólo en tierras aptas para cultivos intensivos, como las peruanas con suficiente agua, aumenta el número de contratos de arrendamientos en condiciones favorables a españoles de escasos recursos. Pese a esta política de desprendimiento en la provincia de Nueva España, unas veces por iniciativa del Cabildo, preocupado por la financiación del Colegio de Guadalajara, otras por decisión regia para compensar servicios en misiones no suficientemente subsidiados por la Corona, aumentó el patrimonio de los colegios en cuanto a superficie de tierras.

Característico de esta tercera fase es el crecimiento de la inversión y de población laboral en haciendas, así como del avance en la elaboración de productos y su comercialización. Bajo el aspecto económico y técnico, a la oportuna especialización acompañó una mayor diversificación, transformando materias primas propias. Características válidas para haciendas de colegios y misiones, que reflejaban la continuada colaboración e intercambio técnico en ambas instituciones.

El que la CJ prohibiese vender esclavos o sus familiares de sus colegios o haciendas (salvo causas graves con autorización del provincial) requirió crear empleo con productos de valor agregado. Algo similar sucedió en las misiones indígenas con el crecimiento demográfico y la resistencia a dividir sus pueblos, que solían iniciar creando colonias o pueblos con origen común.

Durante este proceso de actividades más diversificadas, en algunas provincias como Nueva España, la acumulación de responsabilidades en pocos jesuitas, con frecuencia, hermanos constantes en su actividad, implicó crisis de gestión en el reemplazo por razón de la edad o enfermedad.

d) *Privilegios y exenciones; el pago de los *diezmos*. El tema exige puntualización. De ordinario, el diezmo no correspondía a su significado literal: sobre los frutos de semillas nativas o se pagaba el 1 por 20, o quedaban exentos, al menos los indígenas; sobre los frutos de Castilla, entre el 1 por 10 o el 1 por 20, así como sobre animales originariamente importados de Castilla, con el contraste de que en muchas provincias recaían sobre el ganado menor y no sobre el mayor.

De la suma recaudada bajo el concepto de diezmos se hacían cuatro partes, una para el obispo,

otra para el cabildo catedralicio y las otras dos se subdividían en nueve porciones: dos para el Rey, cuatro para los curas y el seminario, y tres para la fábrica de iglesias y hospitales (a menudo, el Rey cedía sus dos partes para esto último). En varias provincias, como el Cuzco, se respetó la costumbre de no pagar los indios diezmos, salvo la tasa o tributo, de donde se tomaba lo necesario para el servicio religioso de sus doctrinas; en otras prevaleció la de rebajar a los indios, en sus diezmos, la contribución ya hecha indirectamente a través del tributo al encomendero.

De ordinario, los diezmos no recaían sobre producción de subsistencia o explotaciones comunitarias (frecuentes en las doctrinas). Los descendientes de conquistadores o simplemente inmigrantes procuraban eximirse de ellos o aminorarlos. Tampoco extraña, pues, que bastantes cabildos se resistieran al pago de los diezmos, por múltiples motivos. Varias órdenes religiosas (como dominicos y mercedarios) estaban exentas de pagarlos por privilegio papal desde el siglo XIV. La CJ detentó propiedades no sujetas a los diezmos, pero el alcance y validez de estas exenciones se planteaban en cada provincia eclesiástica, y a la diversidad de apreciaciones de los obispos se añadía la de las correspondientes Audiencias (hasta con apelación al Rey como ocurrió con varios obispos mexicanos).

Para evitar conflictos, en varias provincias eclesiásticas los jesuitas y otros religiosos habían optado por establecer (1680) arreglos periódicos sobre la contribución de colegios y casas a las diócesis. En otras perduraron los pleitos o se aplazaron, porque simultáneamente había obispos que agradecían otras ayudas directas o indirectas (atención pastoral gratuita a pobladores españoles y a indígenas dispersos, contribución a nuevas misiones entre indígenas, etc.). Fernando VI decretó (24 junio 1750) que en las diócesis de Indias los colegios y casas de la CJ contribuyesen con el 1 por 30 sobre los frutos sujetos a diezmos por ley o por costumbre, pero su sucesor, Carlos III, canceló el decreto en 1766.

Algunas investigaciones recientes subrayan el influjo de los diezmos en el acaparamiento de tierras, sobre todo por parte de los jesuitas, con las exenciones posteriores a las de otras órdenes, y más definidas y amplias. Estas investigaciones se refieren al Perú y a México, con bastante superficie agrícola inútil o inaccesible a los mercados, entre los siglos XVI y XVIII. Pero el enfrentamiento de legos y religiosos por motivo de tierras disponibles se plantea principalmente en las próximas a ciudades importantes. Resta por investigar las características de esos «legos», máxime cuando la exención de los diezmos, otorgada a los religiosos, beneficiaba asimismo a los arrendatarios y colonos. En esas tierras cercanas a ciudades y en las alejadas de los poblados de españoles e indios, los jesuitas, como otros religiosos, cedían tierras a sus colonos y arrendatarios (en algunas provincias jesuíticas superaron al millar) para que las cultivasen para los religiosos, con las ventaja adicional de asegurarles una salida a la producción.

Asimismo, los jesuitas defendieron la exención de diezmos para los indios de sus misiones. La Cédula de Fernando VI sólo repercutió en una modesta contribución en las misiones más prósperas económicamente (100 pesos por pueblo al año).

BIBLIOGRAFÍA: ARMAS MEDINA, F. DE, «Las propiedades de las órdenes religiosas y el problema de los diezmos en el virreinato peruano en la primera mitad del siglo XVII», *Anuario de Estudios Americanos* XXIII (Sevilla, 1966) 681-721. BORAHA, W., «Tithe collection in the Bishopric of Oaxaca 1601-1687», *HAHR* XXIX (nov. 1949) 498-517. CASTAÑEDA, P. - MARCHENA, J., «Las órdenes religiosas en América: propiedades, diezmos, exenciones y privilegios», *Anuario de Estudios Americanos* XXXV (1978) 125-158.

e) *Libertad frente a la normativa en materia económica.*

1. *Tributos sobre producción propia.* Sobre exenciones tributarias de jesuitas (colegios y casas) no cabe tratarlas como específicas; entran dentro de la «exención de eclesiásticos». Sin duda, en bastantes provincias eclesiásticas los frutos y productos de instituciones de la CJ destacaban a veces, entre una y dos terceras partes, incluyendo productos procedentes de sus misiones o doctrinas, al igual que las de otras encargadas a distintas órdenes religiosas, con una diferencia: la magnitud de las primeras aumenta en proporción al número de indígenas, al haberse fundado generalmente no sujetas a los encomenderos y a la capacidad de organizarse las doctrinas, que se coordinaban con los colegios, para defender sus exenciones en las Audiencias y en la Corte.

Que tal coordinación hacía más compleja la fiscalización pública es evidente, sobre todo cuando el pago en frutos y productos de la tierra (frecuente donde escaseaba o no existía moneda metálica) acompañaba contratos estipulados entre colegios y doctrinas, o entre colegios, a su vez indirectamente relacionados con doctrinas. En la cuenca rioplatense durante la primera mitad del XVIII, el colegio de Sta. Fe pobló de ganado caballar una estancia del colegio de Asunción (Paraguay), a cambio de un pago anual en yerba mate y otros productos de la tierra. Aun estos productos (al mismo tiempo, medios de pago) se juzgaban merecedores de la exención tributaria a eclesiásticos.

2) *El comercio lícito.* A las restricciones de normativa civil, eclesial y propia de la CJ se ha de agregar lo difícil de una apropiada comprensión de hechos o relaciones económicas denunciadas como ilícitas en Audiencias, a veces a más de mil leguas de distancia, o a instituciones situadas en otro continente.

Sin duda, los propios jesuitas dieron pie a sospechas de estar implicados en negocios seculares, precisamente cuando su misma apariencia les fue prohibida por la Congregación General II (1565): 1) A medida que asumían fundaciones y procuraban mantener buenas relaciones con autoridades y otros españoles, colaboraban en traer plata ajena (de oidores, arzobispos, y particulares que enviaban ayuda a sus familiares) a España. El Procurador de Cor-

te pidió (1628) al P. General que dé «una apretada orden» y hable con los provinciales porque «estamos en España y en el Perú muy desacreditados... lo cual también se puede extender a los Procuradores que... vienen de México, Paraguay, Nuevo Reyno y otros, para que se excusen de traer plata y de negocios de personas externas». 2. Con frecuencia, ni los colegios ni las doctrinas lograban vender sus frutos y productos si no eran, en parte, permutados por géneros innecesarios que los Procuradores intentaban después trocarlos por plata o por productos o géneros útiles. Las dos necesidades (traer plata a España y dar salida a géneros involuntariamente adquiridos) acompañaron a las actividades económicas hasta la expulsión de la CJ.

La libertad inicial fue drásticamente reprimida respecto a la traída de plata ajena, no respecto a la propia para sufragar el arribo de misioneros (gastos no oportunamente cubiertos por la Corona), determinadas compras y servicios o al cumplimiento de fundaciones de algún colegio en España y sus ingresos en Alto Perú. Algunas compras estaban previstas si adquiridas en España; otras, también fuera de España en casos autorizados para el tráfico de plata, que los provinciales exigían que no hubiera fraude a los derechos reales.

Para verificar si existía tráfico ilícito de plata (o de comercio), sobre todo exterior, hay que conocer los acuerdos entre el Reino de España y otras naciones. A modo de ejemplo: en el antiguo archivo del superior de las misiones guaraníes, hoy conservado en dos naciones, hemos hallado las marcas de los comprobantes de las mercancías o plata en tránsito, que coinciden con las de control conservadas en el Archivo General de Indias. Son concesiones mutuas de España y Portugal antes de 1750.

Aceptar como fuente de información sobre contrabando (y otros abusos) las cartas de los PP. Generales puede implicar riesgo de unilateralidad: ya por la condena a lo no descrito bien, ya por silencio ante hechos, que el siguiente P. General tuvo que corregir, designando un *visitador.

La compra para persona no de la CJ e incluso el retener temporalmente mercancías de terceros fue muchas veces prohibida. Otra cosa eran los géneros adquiridos como pago por la producción perteneciente a colegios o a misiones: una parte se intercambiaba dentro del ámbito de las instituciones jesuitas aun con patrimonios separados (doctrinas, congregaciones marianas, etc.); otra revertía al comercio, en especial en las pulperías instaladas en locales propiedad de los colegios, alquiladas a pequeños comerciantes.

Sin adentrarse en pormenores aquí inadecuados, no se ignoran anécdotas escandalosas del contrabando ocultado por mercaderes en algún colegio o del comercio ilícito. En los casos comprobados predominó la reparación frente a la autoridad pública, hasta ordenando el destino de jesuitas culpables a otras provincias.

3. *Tributos de indios.* Cuando la CJ inició sus fundaciones en tierras americanas o filipinas, la encomienda, como servicio personal, comienza a perder importancia respecto a la obligación tributaria del indio sustituible por un limitado trabajo. En términos andinos, la mita (prestación de servicios, como tributo al encomendero) reemplazó la relación servil de los sujetos a ella (yanacoas). Al mismo tiempo, aumentó el número de indios encomendados a la Corona, y de personas de origen muy diverso dispuestas a trabajar por remuneración acordada (conchavados). Sobre todo, durante la segunda mitad del XVI y primera del XVII, el paso a la mita es geográficamente irregular y no siempre sucesivo. En la cuenta rioplatense se dan casos de indios sujetos a la mita (mitayos) que, con ocasión de la prestación tributaria, recaen de hecho en el grado de yanacoas o en condición de siervos por razón de guerra. En muy diversas circunstancias, la CJ recibe haciendas y colegios con indios yanacoas, con el asentimiento de bienhechores que ofrecen los indios de sus encomiendas para que concierten trabajos con los jesuitas, y ni falta el arzobispo que solicita una encomienda al Rey para los jesuitas encargados del seminario. Tales concesiones existieron en el siglo XVI, en particular en provincias con una administración pública muy escasa de recursos. También se dieron casos de indios que voluntariamente se ofrecían como yanacoas para servir a la iglesia y ésta asumía obligaciones morales para sustentarle, junto con su familia.

En principio, la encomienda como concesión regia a ciertos individuos a cambio de obligaciones específicas no afectaba a la tierra de indios, sino a sus tributos. Los encomenderos habían recibido tierras cercanas a poblados indígenas. Fuera por donación o por compra, al poseer la CJ algunas de esas tierras nunca asumía el carácter de encomendero, privilegio personal prohibido a eclesiásticos, en el siglo XVII. Otra cosa son los encomenderos que para tranquilizar sus conciencias, hicieron cesión, ante escribano público, del trabajo periódico de sus indios bajo encomienda, a fin de contribuir al bienestar de la reducción por determinados años, como ocurrió en el inicio de algunas de las reducciones del Paraguay, y a veces renovados dentro de los límites temporales de la encomienda. Las ayudas o tributos de los pueblos indígenas a sus encomenderos o al Rey, por más que los indios concertasen tareas remuneradas con los jesuitas o se tratase de doctrinas confiadas a la CJ, no le atañía directamente. Sólo procuró que la prestación de los indios sujetos al régimen de encomiendas no pasase los límites establecidos y se tuviese en consideración las circunstancias que la imposibilitaban.

Respecto a las misiones entre indígenas no cristianos (o iniciados en la fe, dentro de doctrinas ya arraigadas), los jesuitas consiguieron que la prestación o tributo al Rey se postergase 20 años, en vez de los 10 habituales, para asegurar mejor preparación de los catecúmenos en los misterios de la fe y reducidos a una «vida civil». Ningún privilegio especial, cuando las Misiones a cargo de Propaganda Fide se postergaba la tributación al Rey, «sin limitación de tiempo».

4. *Comercio de misiones indígenas confiadas a los jesuitas.* Oportunamente, después del intercambio entre las propias reducciones, los jesuitas facili-

taron relaciones de comercio con las demás ciudades y pueblos. Pero hubo prohibiciones excesivas para evitar la «apariencia de negociación» (el P. General Claudio Aquaviva prohibió vender la miel extraida por catecúmenos de Filipinas en sus bosques, por encargo de los jesuitas). Diversas Congregaciones Provinciales reconocieron ese derecho de los indígenas a vender sus productos en todo el territorio de la Corona. Si estas ventas se pagaban, en parte, con mercaderías no necesarias, los colegios podían intercambiarlas por otras más útiles; incluso entre éstas podían elegir la más fácil de trocar por el conocimiento de sus posibles clientes. Hasta la autoridad pública lo aceptaba para los indígenas y para los curas, que lo hacían en nombre de ellos, como en las reducciones llamadas «pueblos de abajo» del Tebicuary, afluente del Paraguay.

BIBLIOGRAFÍA: CARBONELL, R., «Libertad a los indios y cesión de encomiendas en las reducciones jesuíticas del Guairá (1594-1617)», *Pesquisas, História* 30 (1998) 39-88.

2. AGRICULTURA

El espacio cultivado por la CJ o bajo su responsabilidad varió desde la «huerta de los Padres», con sus características, y próxima a la residencia jesuita en las reducciones en las doctrinas, hasta la «hacienda». Si bien los fines de las unidades de producción favorecieron complementar la agricultura y la ganadería, también hubo la actividad primordialmente especializada.

a) *Características laborales de la hacienda*. Referida a sus actividades agrarias, equivale a una «finca agrícola». No cabe caracterizarla sólo como «empresa mixta, agrícola y ganadera, que dependía del peonaje para asegurarse trabajadores permanentes», según uso de historiadores de las «haciendas coloniales».

Porque los jesuitas hicieron desaparecer las relaciones serviles/indígenas (yanacoas) que acompañaban a algunas fundaciones de colegios, concertaron acuerdos anuales que ofrecían tierras para la subsistencia familiar (con tiempo y bueyes para beneficiarlas) y remuneraban los días de trabajo en la misma hacienda. Dadas las condiciones estipuladas (donación de «chácara y lana para vestirse» al cumplir cincuenta años, etc.), no nos atrevemos a calificar a estos conciertos de «peonaje». El acuerdo mencionado se aplicó por 1608 en las provincias jesuíticas sudamericanas. De modo similar en las restantes.

En Nueva España, a fines del XVI, los jesuitas compraban tierras, próximas a sus haciendas, para distribuirlas a los indios que como aparceros, participaban en la mitad de la cosecha.

Como personal vinculado a la hacienda de los jesuitas y formando parte de su misma capacidad productiva, los esclavos sobresalían por dos aspectos: 1. precisamente por su estabilidad y vida familiar adquiría habilidades desde la infancia (en general, predominó el esclavo nacido en la misma hacienda), con relaciones peculiares; y 2. permitían el aprovechamiento de recursos naturales no propios de la hacienda, sin incurrir en la «apariencia de negociación» evidente con la mano de obra contratada. Este segundo aspecto explica que no sean peones, de ordinario, quienes aprovechen recursos naturales públicos (salinas, bosques, etc.) o incluso elaboren lo que no son frutos de la hacienda (por ej., ganado o lana comprados para un inmediato proceso industrial), ampliando así la gama de productos vendidos en el mercado: sal, cecina, jabón, grasas, carretas, sillas, ladrillos, tejas, frenos, espuelas, tejidos, etc.

b) *Principales actividades en las haciendas jesuíticas*. En su mayoría, sobre todo durante una primera fase (en general hasta la mitad del XVII), las haciendas jesuíticas procuran abastecer a los colegios y obtener algunos ingresos con producciones que no exijan inversiones significativas (ganadería extensiva, extracción de madera y miel del bosque, etc.). En particular esto se mantuvo con bastantes colegios «incoados», cuyos alumnos ni eran jesuitas ni seminaristas, cosa muy común, por ej., en Filipinas.

En ciudades famosas por la abundancia de moneda y metales preciosos, el coste de alimentación afectaba gravemente a las casas y colegios, por más limosnas que se recibieran ocasionalmente. En Nueva España; en Perú y Alto Perú, la producción de alimentos en haciendas agroganaderas pronto adquirió la prioridad, con la venta del excedente en mercados relativamente próximos.

La creciente demanda de trigo en las nuevas ciudades favorece la especialización en algunas haciendas, hasta con regadíos, aprovechando tradicionales técnicas; efecto similar ocasiona la sustitución de los vinos importados desde España, que no soportan la concurrencia de los vinos producidos y vendidos en Perú. Donde falta una demanda regular y estimulante, el potencial productivo agrario va desarrollándose lentamente, mientras otras actividades como el molino de harinas, una calera o una fábrica de ladrillos constituyen la principal fuente de ingresos o, al menos, la más constante. Pero siempre la hacienda apunta al abastecimiento de quienes permanentemente trabajan en ella o son sus beneficiarios (colegio, hospicio, etc.), a menudo, directamente (la producción de «pan llevar») o como compensación o intercambio periódicamente planeado: v.g. pago en ganado por un arrendamiento de unos pastizales. También mejoraba la alimentación diaria de muchos esclavos, al igual que la de antiguos yanoacoas y sirvientes, pequeñísimas parcelas para hortalizas y granos y para la crianza de animales domésticos (gallinas, etc.) o la huerta de la propia hacienda.

Por el número de esclavos e inversiones sobresalen las haciendas dedicadas al cultivo de la vid y de la caña de azúcar con los procesos industriales complementarios, y los obrajes.

Dentro del total de actividades agrícolas otras son secundarias: las de cacao, importantes en las provincias jesuíticas de Quito y de Nueva Granada; o del maguey para la producción del pulque (la hacienda de Sta. Lucía contribuía con un 13 por 100, de las tasas recolectadas anualmente por este concepto en la ciudad de México); las plantaciones de yerba mate en las Misiones de la provincia jesuítica

del Paraguay («los yerbales hortenses») introducidas en el XVI, como alternativa y complemento de los yerbales silvestres; etc.

1. *Viñedos, lagares y bodegas*. Ya a fines del XVI, la viticultura orientada al comercio adquirió importancia en varias haciendas del Perú, gracias a contratos de arrendamientos a largo plazo, como el estipulado con «dos vecinos de Arequipa, los cuales se han obligado a plantar y beneficiar a su costa, treinta mil cepas, dentro de los primeros 4 años... y después beneficiando y renovando; y del fruto que se cogiere, se obligan a dar». El contrato se hizo por 150 años, retornando la heredad e instalaciones al colegio de Arequipa.

En el XVII, aumentan los viñedos con las donaciones, compras y plantaciones de nuevas cepas. Con todo, en los valles sureños del Perú, por 1760, la producción de vino y de aguardiente —los dos productos principales de los viñedos jesuíticos— no equivalían a más de 5 y 10 por 100, respectivamente, de los totales elaborados en las regiones clave de la viticultura peruana. En otras regiones o en Chile con haciendas jesuíticas dedicadas a la viticultura (Tucumán, Mendoza,etc.), los porcentajes correspondientes de vino y aguardiente son inferiores.

La actividad resultó rentable durante períodos de fuerte demanda en los centros mineros o comerciales (Potosí, Lima, etc.). Cuando declinó esta demanda (a fines del XVII), cayeron los precios de las tierras vitícolas y los jesuitas siguieron comprándolas, con la perspectiva de exportar vinos a «otras regiones o de diversificar la producción».

Aparte de las condiciones naturales favorables, la actividad exigía operarios especializados para las diversas fases: viticultura (desde la preparación, cuidado y cosecha hasta el prensado en el lagar), la elaboración de vino, aguardiente y pisco (aprovechando los distintos mostos, períodos de fermentación, trasiegos, etc.) y la preparación para el mercado. Esto último presuponía la elaboración de varios tipos de vasijas (botijas, peruleras) también en la propia hacienda, aunque fuese necesario acarrear la arcilla adecuada y otras materias primas básicas.

Junto con los cultivos de «pan llevar» o plantaciones apreciadas como los olivares (con períodos de ocupación diferentes del viñedo), existían actividades de apoyo: alfalfa y buenos pastos para los animales de carga; producción de madera (estacas para sustentar parrales, etc.)...

2. *Plantaciones de azúcar, trapiches e ingenios*. Incluso en grandes haciendas especializadas de los colegios en Perú (las de Huaura, Vilcahuara o Villa), la tierra ocupada por caña de azúcar oscilaba entre el 10 y, a lo sumo, el 50 por 100. El trapiche (molino para extracción del jugo de la caña movido por fuerza animal) era lo normal; el *ingenio* (movido por fuerza del agua), lo excepcional, particularmente dada la escasez e irregularidad de aguas en las zonas más aptas para la caña de azúcar. Incluso, tal uso de la palabra ingenio aparece en el XVIII y no siempre con el mismo sentido: desde expresar un trapiche de dimensiones mayores hasta todo el conjunto.

En la evaluación de las haciendas jesuíticas del Perú, por 1767, las dedicadas a la producción de azúcar equivalen a un 51,4 por 100. Aunque esta evaluación subestime las haciendas, al menos, permite comparar la importancia de las especializadas dentro del conjunto de todas las haciendas. De sus 5.224 esclavos correspondía un 62,3 por 100 a los cañaverales costeños, un 21 por 100 a los cañaverales serranos y el obraje de Catamarca; los viñedos sólo disponían del restante 29,8 por 100. En Perú las haciendas con cañaverales tenían entre 100 y 300 esclavos; en las provincias jesuíticas de Quito y de Nueva Granada, el promedio de 54; en la de Nueva España, entre 100 y 200.

Las posibilidades de mercado restringían la capacidad de producción nunca orientada hacia mercados distintos de los de la propia región o relativamente próxima o con un tráfico marítimo organizado como el de la costa peruana con Chile y Buenos Aires.

La actividad era más prolongada y compleja de lo imaginable: un sistema de regadío, con su costoso mantenimiento, distribuía el agua según las exigencias de los suelos y del propio crecimiento o fase de la plantación, para asegurar un homogéneo de jugo en la caña. Puesto que el crecimiento y recogida de la caña estaban planeadas a lo largo del año, lo mismo caracterizaba al proceso de producción del azúcar: extracción por molienda y prensado; cocimiento del jugo, enfriado, etc. hasta obtener los productos finales, muy afectados por el color y homogeneidad. Más aún: la propia hacienda se encargaba de distribuirlos.

De modo similar a los viñedos, todo el proceso agroindustrial requería numerosas subactividades (animales de carga, leña, etc.) y importantes inversiones en equipos periódicamente renovados: cilindros de molienda, calderas, etc.

Donde los ingenios contaban con una clientela próxima, a menudo, la concurrencia bajaba los precios, como en las haciendas del Colegio de S. Pedro y S. Pablo junto a Méjico. Lo que daba sentido a la hacienda era el conjunto de actividades y, por esto, para hacer menos agobiante el proceso industrial, la molienda de la caña ocupaba frecuentemente sólos 4 días a la semana.

3. *Obrajes*. Aunque puedan referirse a diversos productos, aquí se trata de los obrajes de tejidos y paños, actividad que requería licencia previa desde 1628 dentro de cada virreinato. La materia prima básica, la lana; los tejidos de algodón, como principales y de lana, como secundarios, son peculiares de las «doctrinas guaraníes».

En general, los obrajes textiles son una actividad tardía en las haciendas jesuíticas: a fines del XVII, el Colegio de Quito adquiere licencias para obrajes, desarrollándolos dentro de la hacienda Chillo, la más extensa y rica de la región, iniciada en 1597. Otros dos obrajes fueron adquiridos: uno, en 1747, para apoyar las misiones de Mainas, en la proximidad a una hacienda adquirida antes en Tumbaco con la misma finalidad; otro, por 1724 el S. Ildefonso, en Ambato, para sostenimiento del Seminario y del Co-

legio de S. Luis, llegará a ser el mayor obraje jesuítico, con 300 trabajadores fijos, por 1767 (Chillo, con 250; Yaruqui, con 236). La mayoría, indios libremente contratados. Aparte del de Yaruqui, los otros dos obrajes sobresalían tanto por la diversidad y calidad de productos como por la capacidad de atender con autonomía todas las fases de los procesos industriales implicados, incluída la elaboración de tinturas.

En otras grandes haciendas, como la de Sta. Lucía, en Nueva España, o de Alta Gracia, cerca de Córdoba (Argentina), el obraje se basaba en el trabajo de esclavos. En Sta. Lucía, una actividad emprendida a comienzos del XVII; en Alta gracia, a fines del XVII, gracias a indios guaraníes venidos de las doctrinas para enseñar a los esclavos la elaboración de los productos textiles de primera necesidad (mantas, bayeta, estameña, etc.) destinados principalmente a los esclavos e indios que trabajaban en las haciendas jesuíticas; sólo, por 1737, un hermano introduce los paños finos. En resumen, únicamente los obrajes jesuíticos textiles lograron una participación importante en los mercados.

c) *Capacidad técnica*. Sobre la capacidad técnica manifiesta en las haciendas y Misiones actuaban dos factores: la necesidad de aprender y la solidaridad. La primera explica la contratación temporal de artesanos y el asesoramiento ocasional hasta de ingenieros españoles para enseñar, al igual que la lista de especializaciones profesionales que eran tenidas en cuenta a la hora de enviar misioneros jesuitas desde Europa, en especial hermanos coadjutores. A mitad del XVIII en los Colegios Máximos, donde se formaban los jesuitas en el Nuevo Continente, existían cátedras de matemáticas por su aplicación a la arquitectura, carpintería, hidrotecnia, etc. La solidaridad fomentaba la difusión de técnicas aprendidas, los préstamos de libros, los intercambios de conocimientos, experiencias y hasta de personal (jesuitas y seglares).

En los territorios extremos de la Corona las haciendas y misiones jesuíticas sintieron fuertemente la necesidad de autoabastecerse junto con los dos factores antes mencionados. Como resultado, consiguieron una inusitada diversidad de talleres, con especializaciones singulares. Mencionamos dos ejemplos, no menos singulares por el número de jesuitas técnicamente cualificados venidos de Europa: las haciendas de los colegios de Santiago, de Valparaíso y de Concepción en Chile, particularmente en el XVIII, y las doctrinas guaraníes. En ambos ejemplos llegaron a contar con obradores o astilleros de barcos: en Chile para atender a las misiones isleñas o al comercio distante; en las doctrinas guaraníes, desde el principio del XVIII, el transporte fluvial que antes era en canoas con 350 arrobas de carga pasó a realizarse en barcos de 5.000 o 6.000.

3 GANADERÍA

Introducción. Vaquería y haciendas. La importancia de la ganadería dentro de las actividades económicas desarrolladas por la CJ responde a estos fines: *a)* garantizar un aprovisionamiento de alimentos (con frecuencia, menos incierto que el agrícola) a los beneficiarios inmediatos (residentes en colegios, comunidades indígenas, etc.); *b)* diversificar los ingresos (venta de ganado mayor y menor; elaboración de lanas, cueros, etc.) y prestar servicios de transporte, etc.; *c)* satisfacer necesidades de vestuario de los mismos beneficiarios inmediatos; y *d)* complementar con la tracción animal la producción agrícola e industrial.

Las características de los espacios reservados a la producción ganadera (hatos, estancias, etc.) expresan el marco geográfico concreto, así como la relevancia de los fines indicados. Por ello, son menos homogéneas estas unidades de producción ganadera de lo que suelen presentar frecuentes generalizaciones, aun dentro de un mismo período del siglo, con distinto sentido de unas mismas palabras (por ej., la estancia). La hacienda ganadera o el hato, de ordinario, supone un espacio bien acotado para la cría de ganado manso de propiedad particular. La vaquería, en el lenguaje rioplatense, es un espacio menos definido y cerrado por accidentes geográficos principalmente (montes, arroyos, etc.) con ganado salvaje, frecuentemente propiedad de los vecinos de una ciudad que usufructúan la extracción del ganado bajo la competente autoridad del municipio. Cuando las vaquerías proveen de ganado vacuno a las estancias, éstas se ocupan de retirarlo y amansarlo, supeditando la cría y el engorde a las condiciones del mercado. No pocas de las estancias o haciendas jesuíticas de la cuenca rioplatense comenzaron retirando ganado de las vaquerías. Lo mismo vale para la ganadería de las reducciones.

Amansar el ganado y controlarlo en las estancias era indispensable para los cultivos, particularmente de los indios diseminados por distintos parajes. Esto explica que en zonas de mayor concentración demográfica, con ocasión de la extracción de metales preciosos o el comercio, por ej. en Nueva España, Perú y Alto Perú, predominaba la estancia de ganado vacuno manso o de ovinos.

Las haciendas valían singularmente por la proximidad a los mercados y a ciertos parajes (a veces, no propiedad privada), que con sus pastos permanentes recuperaban al ganado durante los meses secos, como la hacienda de Sta. Lucía, a 5 leguas de México, calificada entre las mejores de Nueva España, junto a «una vega entre lagunas» con un sustrato de salitre que toma el ganado en vez de sal. Aun con la ventaja comparativa de un importante mercado o en la ruta hacia él, a menudo escaseaban los parajes con pastos suficientes, al menos durante algunas estaciones. Los acuerdos entre diversas instituciones relacionadas con las actividades apostólicas (colegios, misiones), contribuían a resolver esos problemas ágilmente, compensando por el servicio económico prestado. Lo atestiguan algunas expresiones usadas, como «dejar ganado en depósito», es decir, ganado de un colegio o doctrina en los pastizales de otra institución, más nutritivos o mejor ubicados respecto al mercado o a la traída de ganado de otra estancia o de una vaquería; por lo común, en esos casos, dejá-

base el ganado «en un sitio de la estancia», expresión indicativa del tamaño de la estancia, en especial cuando el ganado no era manso.

a) *Estancias de Colegios*. Como se ha señalado al tratar de actividades agrícolas, las haciendas jesuíticas aseguraban prioritariamente el abastecimiento de quienes laboraban en ellas o eran sus beneficiarios. Si al mismo tiempo el mercado demandaba mayor cantidad y diversidad de alimentos, al lado de los cultivos de pan llevar, las haciendas proveían de ganado para el consumo, con una atención al engorde más intensivo antes de la venta; la producción de quesos (sólo con leche de vaca o cabra) para el mercado, aparece en el XVIII en haciendas cercanas a importantes ciudades, como en Nueva España, y con la oportunidad de contratar especialistas (ordeñadores y queseros) que enseñasen el oficio.

Cuando los mercados quedaban demasiado distantes o eran inseguros en el pago oportuno (como el abastecimiento a las tropas en Filipinas), los beneficios ocasionales de las fincas ganaderas eran invertidos en otras actividades económicas. En haciendas con escaso personal fijo, cosa frecuente en las de los colegios «incoados» o en las muy distanciadas de los mercados, las dos actividades son cultivos de pan llevar y ganadería extensiva (vacuna, ovina o caprina según la aptitud del suelo). La especialización en animales de tracción (sobre todo mulas) caracterizó a las haciendas situadas en lugares de intenso flujo comercial, como las de Córdoba.

Según las necesidades y fines de ganadería, las haciendas ganaderas fomentaban nuevas haciendas o estancias en colegios o en doctrinas de indios. Una pérdida de ganado o una falta de mercado para el mismo eran superados por contratos a largo plazo, hasta con pago a cuenta de futuras cosechas u otros previsibles ingresos. Los préstamos ocasionales de unas instituciones a otras mantenían las actividades por encima de crisis pasajeras.

Algunas de las mejores haciendas, como la de Sta Lucía, a pocos años de su fundación, estuvieron a punto de ser vendidas por decisión unánime de una congregación provincial; por ello, se comprende la oportunidad de un criterio prevalente de no eliminar o cambiar una actividad si no constaba con certeza que otra actividad o inversión la iba a suplir mejor en pro de los beneficiarios directos o indirectos de la institución.

b) *Estancias de Misiones*. Excepto cuando existían otros productos sustitutivos de la caza (pesca, huevos de tortuga, etc.), el asentamiento de los indios en comunidades era favorecido por una apropiada producción animal en su sentido amplio: desde aves y animales de corral hasta hatos de ganado mayor y menor.

Entre 1588 y 1593, los jesuitas en la doctrina de Juli pasan de la ayuda asistencial con recursos de una hacienda donada a la CJ a su transformación en estancia ganadera propiedad de las iglesias de Juli para apoyar la evangelización y promoción económica de los propios indios, incluyendo el apoyo a un colegio y a una escuela para aprendizaje de lenguas indígenas. Esta fundación fue pensada para asegurar la finalidad pretendida. Se intentó repetir la experiencia en las reducciones guaraníes, estableciendo una fundación equivalente a un colegio en la reducción de S. Ignacio de Paraná, pero prevaleció usar los colegios para canalizar ayuda económica a las reducciones que directamente debían pagar tributos al Rey, sin mediación de los encomenderos.

Aunque las estancias de ganado acompañaron a numerosas misiones indígenas, en ninguna logró el desarrollo que representó las estancias y vaquerías de los pueblos guaraníes confiados a la CJ. Durante el segundo y tercer decenio del XVII, los jesuitas introdujeron, por vez primera, ganado vacuno en las reducciones del Guairá (estado brasileño de Paraná) y en Río Grande do Sul, de donde penetró en el territorio actual del Uruguay, dando origen a la Vaquería del Mar.

c) *Vaquerías de Misiones*. El descubrimiento de esta Vaquería (1670), coincide con una fase en la que las doctrinas vuelven a la banda oriental del Uruguay y revisan las estrategias seguidas en el desarrollo ganadero: de la dependencia de las Vaquerías de Sta. Fe y Corrientes al proyecto de crear una estancia común a todas las doctrinas para terminar en estancias de cada pueblo que implican grupos indígenas alejados de la vida comunitaria. La Vaquería del Mar, prolongada por el movimiento del ganado en la Vaquería de S. Gabriel, suplía las insuficiencias de ganado a estancias orientadas directamente al abastecimiento de los pueblos.

El Gobernador del Río de la Plata exhorta (c. 1692) a los jesuitas a que alejen el ganado de las Vaquerías de la Colonia portuguesa de Sacramento, introduciéndolo en las estancias de las doctrinas, tarea irrealizable, pero que motiva una nueva estrategia llevada a cabo ya durante el primer decenio del XVIII: la fundación de la Vaquería de Pinares, entre las cabezas de los caudalosos Uruguay e Iguazú, y la Vaquería de Río Negro, al norte de este río, desde la ribera oriental del bajo Uruguay, hasta las naciones del río Yi, hacia el Atlántico. Por 1717 la Vaquería de Pinares, ya casi agotada, es de nuevo poblada con ganado de las doctrinas que más se han beneficiado de ella. No llegan a disfrutar de esta segunda fundación por ser saqueada, hasta 1730, por comerciantes establecidos en la costa atlántica.

Hacia 1740, se reemplazan las Vaquerías perdidas por la creación de espacios reservados para amansar y criar ganado hasta zonas humedecidas por arroyos o canales, con pastos permanentes: espacios reservados en las grandes estancias de Yapeyú (de 50 leguas de largo por 30 de ancho) y de S. Miguel (40 por 20) en el sur del territorio actual brasileño y norte del Uruguay.

El concepto de estancia evolucionó: dejó de recibir ganado salvaje o cimarrón; la misma capacidad para nutrición animal mejora en las estancias con la selección y complementariedad de las praderas. La innovación técnica supuso especialización profesional en el manejo del ganado bovino, caballar, ovino, y también comunidades o aldeas con cultivos de

subsistencia y con otros servicios descentralizados del pueblo (capellán, etc.), ocupadas principalmente en el fomento pecuario.

Como testigos mudos de esa innovación aún quedan trazas materiales (corrales, algunos canales para evitar inundaciones e intercomunicar arroyos, etc.) que resisten a desaparecer; y crecen agrupamientos de plantas de clima no continental introducidas en zonas de clima continental con el propósito de ofrecer sombra, alimento o de facilitar la vigilancia del ganado.

BIBLIOGRAFÍA: BRUXEL, A., «O gado na antiga banda oriental do Uruguai», *Pesquisas, História* 13 (1960) 1-107; 14 (1961) 117-212. CARBONELL, R., «La génesis de las Vaquerías de los pueblos tapes y guaraníes a la luz de la documentación inédita», *Pesquisas, História* 27 (1989) 13-48. CASTELNAU-L'ESTOILE, CH. DE - ZERÓN, C. A. DE MOURA, «"Une mission glorieuse et profitable". Réforme missionnaire et économie sucrière dans la province jésuite du Brésil au début du XVII s.», *Revue de synthèse* 120 (1999) 335-358. MARTÍNEZ DE CODES, R. M.ª, «Los jesuitas brasileños y la agricultura de la caña entre la economía profana y la finalidad misional», *Revista Complutense de Historia de América* 24 (1998) 69-85.

4. EVALUACIÓN

a) *Financiamiento: capital propio y mecanismos de crédito*. Con aciertos y desaciertos, repetidos hasta poco antes de la expulsión (1767) es indudable que, principalmente a partir de la mitad del XVII, los jesuitas muestran mayor cautela y prudencia en la aceptación de fundaciones: no pocas fincas donadas arrastraban *censos* o pagos de intereses demasiado prolongados, obstaculizando la misma puesta en producción de las fincas.

El esfuerzo por diversificar la producción, con economías de escala y algunas fincas especializadas (producción de azúcar, etc.) exigió adquisición o arrendamiento de nuevas tierras e incluso la búsqueda de nuevos mercados (como con la declinante producción y precios de la plata potosina en la segunda mitad del XVII, muchas haciendas jesuíticas del Virreinato del Perú vieron mermados sus ingresos netos, aunque creciesen sus producciones). Aun con mercados más firmes, como en Nueva España, los problemas de endeudamiento reaparecen en las haciendas del Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo, que, entre 1628 y 1684, obtenían un 53,9 por 100 del capital del trabajo gracias a préstamos hechos por conventos femeninos.

Sin encadenarse a intereses usurarios, las haciendas no podían sobrevivir dependiendo de factores climatológicos o de las fluctuaciones de muy pocos productos agropecuarios. Si además el acreedor principal reclamaba judicialmente el préstamo, como más de una vez ocurrió, bastantes haciendas jesuíticas hubieran cambiado de dueño como era común en otras haciendas.

Cuando, a fines XVII bajan y hasta desaparecen algunas rentas en España establecidas para respaldar la evangelización de la CJ en Hispanoamérica (fruto de donaciones o de renuncia de bienes de misioneros), los préstamos y créditos se realizan entre las propias haciendas de los colegios, de las provincias jesuíticas o del patrimonio de algún conjunto de doctrinas. La falta de liquidez a corto plazo no impedía el desarrollo de la hacienda, con solvencia para hacer frente a los compromisos contraídos. La magnitud de los principales colegios normalmente endeudados tendía a declinar en 1767. La solvencia de la hacienda no pendía sólo de su patrimonio aislado, cuando contaba con la ayuda de instituciones unidas en una misma finalidad apostólica.

b) *Responsabilidad institucional*. La responsabilidad última de supervisar las actividades económicas (casas, colegios y doctrinas o misiones a ellos confiadas) recaía sobre el P. Provincial. El espacio geográfico de Hispanoamérica y Filipinas se dividía en cuatro provincias hasta que se crearon dos provincias más, la de Quito y la de Nuevo Reino de Granada a fines del siglo XVII. El hecho de que por 30 años del XVI sólo existiesen dos provincias (la del Perú, nacida en 1568; la de Nueva España, en 1571) que mantenían especiales relaciones de colaboración con sus respectivas nuevas provincias de Paraguay y de Filipinas, desde inicios del XVII, explica una colaboración entre colegios, residencias y misiones también en las actividades económicas: apoyando a las nuevas provincias y recibiendo de estas sus inquietudes, favoreciendo los intercambios.

Como patrimonio autónomo de la propia provincia, existían haciendas para respaldar económicamente actividades y gastos de interés común a todas las obras de cada provincia (como los desplazamientos del P. Provincial), contando con Oficios de la Provincia en lugares convenientes de otras provincias (v.g., el Oficio de la Provincia del Paraguay en Potosí). Hay coordinación entre instituciones distintas (las haciendas de cada colegio o con cualquier fin institucional) en especial en el transporte e intercambio (el trigo de las haciendas chilenas y el azúcar de las peruanas, utilizando la misma nave), colaboración (depósito de dinero perteneciente a una institución en otra, mediante una compensación, de modo similar al «depósito de ganado», pero pagando entonces por los usos de pastizales) y consultas mutuas frente a problemas comunes.

Como el P. Provincial, con la oportuna ayuda de una persona competente, revisaba periódicamente las cuentas de cada institución, exigía también que las reajustasen o saldasen entre las diversas instituciones. La consulta de la provincia, con comisiones especialmente organizadas para sancionar algunos conflictos (entre las tierras propiedad de una doctrina u otra) alentaba la búsqueda de acuerdos razonables, ayudas transitorias (en particular cuando la institución en necesidad antes había prodigado ayuda) o cambios de destino de jesuitas menos aptos para tareas administrativas.

Pese a todo, la extensión de las provincias, así como la complejidad de las actividades económicas apoyaban la iniciativa y autocontrol local. Las «Instrucciones a los Hermanos jesuitas Administradores de Haciendas», elaboradas para Nueva España, son una muestra de un acervo de experiencias y normas

similares acumuladas desde que los jesuitas iniciaron sus actividades económicas en la América Hispana y Filipinas.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2: 16s [general], 257s [México], 294s [Paraguay]. BROWN, E. W., «Jesuit Wealth in Peruvian Economy», *The Americas* 44 (1987, julio) 23-44. CARBONELL, R., *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes* (Madrid, 1991). CHEVALIER, V. F., *La formation des grands domaines au Mexique, terre et société au XVI - XVI siècles* (París, 1952. México, [3]1999). ÍD. (ed.) *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas* (México, 1950). COLMENARES, G., *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1969). CUSHNER, N. P., *Landed Estates in the Colonial Philippines* (New Haven, 1976). ÍD., *Lords of the Land: Sugar, Wine and Jesuit Estates of Coastal 1600-1767* (Albany, 1980). ÍD., *Farm and Factory: The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767* (Albany, 1982). ÍD., *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina 1650-1767* (Albany, 1983). «Documentos sobre temporalidades de Jesuitas: el caso de la hacienda de Rancagua o "La Compañía"», *Dimensión histórica de Chile* 11-12 (1995-1996) 169-191. GARCÍA GALÁN, A., *El «Oficio de Indias» de Sevilla y la organización económica y misional de la CJ (1566-1767)* (Sevilla, 1995). KONRAD, W. K., *A Jesuit Hacienda in Colonial Mexico, Santa Lucia, 1576-1767* (Standford, 1980). LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L., «Los jesuitas y el tráfico del dinero en la Carrera de Indias (1753-1767)», *Cuadernos investigación histórica* 14 (1991) 7-123. MACERA, V. P., *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII)* (Lima, Nueva Coronica, vol. II, 1966). MORNER, M., *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata* [con *La era borbónica*, no existente en el original inglés] (Buenos Aires, 1968). RILEY, J. D., *Hacendados jesuitas en México. El Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo, 1685-1767* (México, 1976). SÁENZ DE SANTAMARÍA, C., «La vida económica del Colegio de los jesuitas en Santiago de Guatemala», *Revista de Indias* (enero-junio, 1977) 309-330. ZUBILLAGA, F., «La provincia jesuítica de Nueva España. Su fundamento económico, siglo XVI», *AHSI* 38 (1969) 3-169. VELÁZQUEZ, M.ª C., *El Fondo Piadoso de las misiones de California. Notas y documentos* (México, 1985).

R. CARBONELL DE MASY

V. DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS Y CARTOGRAFÍA

Muchos los jesuitas se dedicaron de un modo u otro a explorar sus tierras de misión y a trazar mapas desde el inicio de su labor misional.

1. EXPLORACIONES GEOGRÁFICAS

a) *Exploradores del Amazonas y el Marañón*. La primera hazaña de los jesuitas en el siglo XVII fue la exploración del río Amazonas y sus afluentes, en que intervinieron Cristóbal de *Acuña y Andrés de *Artieda, de la provincia de Quito. El motivo fue el interés de las autoridades coloniales por penetrar en esa zona, olvidada por más de un siglo. A través de la audiencia de Quito, se solicitó que la CJ enviara dos sacerdotes que pudiesen mirar la disposición de la tierra, navegación de ríos, el estado de la región ya descubierta y por descubrir. El grupo en que iban Acuña y Artieda comenzó (16 febrero 1639) la travesía del río Napo, hasta su entronque con el Amazonas, y bajaron luego al Pará hasta su desembocadura en el Océano Atlántico (12 diciembre 1639). Como resultado del viaje, Acuña redactó un informe, entregado a Felipe IV y publicado en Madrid (1641), *Nuevo descubrimiento del Gran Río del Amazonas*. El informe indica los grados y distancias de los principales ríos tributarios del Amazonas, la riqueza pesquera, flora y fauna de sus riberas, maderas y minerales, las tribus que habitaban la zona, sobre todo las mujeres guerreras o *amazonas*, que dieron nombre al río y a la región (cap. LXXI).

Artieda, como socio y visitador de misiones, emprendió (1644) la exploración del río Marañón desde la misión de Borja hasta el río Napo. Para fundar puestos misionales, era preciso tener un informe completo de la población indígena, su aptitud hacia la nueva fe, sus lenguas, así como los peligros que podían acechar al misionero.

En 1655, como parte de una continua búsqueda de caminos de las misiones de los Mainas a Quito, Lucas de la *Cueva subió por el Pastaza y Bobonaza, llegó a la población de Baños y siguió hasta Quito, facilitando que se abriera una brecha desde Baños a la selva. En 1662, Raimundo *Santa Cruz emprendió el mismo camino con éxito.

b) *Reconocimiento y descripción de California*. Desde el principio de su trabajo misional en Nuestra Señora de los Dolores (1687), Eusebio F. *Kino se empeñó en probar hasta qué punto estaba en lo cierto su profesor de matemáticas, P. Adam Aigenler (1635-1673) que, distanciándose de varios cosmógrafos europeos, diseñó (1664) un mapa en que California no aparecía como una isla sino como una península. En sus expediciones (1698-1701), Kino logró datos suficientes para probar la peninsularidad de la baja California, enmendando incluso un mapa suyo de 1695. Unos años después, explorando la ruta desde Sonoyta a Gila, conocida como «Camino del Diablo», confirmó la existencia del volcán de Pinacate (20 marzo 1701) y descubrió (1706) las islas de Santa Inés (hoy Ángel de la Guarda) y La Presentación (en el delta del Río Colorado). Acompañó a Kino en su primer viaje Marcus A. *Kapp, y en el segundo Juan M. *Salvatierra, que en sus años de visitador de misiones (1690-1693), había explorado Sonora, Sinaloa y la Tarahumara en tierras mexicanas.

Deseosos de confirmar el descubrimiento de Salvatierra y Kino, se embarcaron en viajes semejantes durante el s. XVIII, el hondureño Juan de *Ugarte, el croata Fernando *Consag y el bohemio Wenceslao *Linck. En su recién construido barco, Ugarte, a quien Salvatierra llamó «atlante de las Californias», recorría (1719) la costa californiana, descartando para siempre la existencia de un posible puerto de escala de la nave que hacía el trayecto Acapulco-Filipinas. Consag visitó en canoa durante seis semanas (junio-julio 1746) la costa oriental hasta el río Colorado. Linck, en varios de sus recorridos, bordeó el golfo de California y, siguiendo el curso del río Colorado (febrero-abril 1765), confirmó una vez más la exactitud del hallazgo de Kino.

c) *Descubrimiento del Paso de Bariloche* (Argentina). Desde sus primeros años de misión en Nahuelhuapí, Juan José *Guglielmo, se propuso encontrar un paso en las alturas de la cordillera de los Andes, que facilitara el transporte a Chiloé, y evitase el enorme rodeo de atravesar la laguna Todos los Santos y vadear el río Peulla. Tras fracasar en sus dos primeros intentos por descubrir un antiguo sendero indio, que arrancaba de Los Baños (1707-1711), logró construir en el Camino de los Vuriloches (15 diciembre 1715) el primer paso que facilitaba el cruce de mulas cargadas, y reducía el viaje a sólo tres días, conocido desde entonces como Paso de Bariloche. Como recuerdo de su hazaña, una de las lagunas y un cerro de Neuquén llevan el nombre de Guillermo.

d) *Exploración del Río Paraguay*. Secundando los proyectos del gobernador de Tucumán (Argentina), el provincial de Paraguay, José de *Aguirre envió a los PP. Felipe *Suárez, Antonio de Montijo y Gabriel *Patiño, encabezando tres expediciones simultáneas en busca de una ruta de comunicación por el río Pilcomayo entre las reducciones de Paraná y Chiquitos (Bolivia). Patiño, junto con Lucas Rodríguez, el H. Bartolomé de Niebla, un grupo de españoles y sesenta guaraníes, tomó el curso del río Paraguay hasta su confluencia con el Pilcomayo y, luego, siguió éste, intentando juntarse con las otras dos expediciones. En su viaje (agosto-diciembre 1721), se logró dilucidar el verdadero curso del río Pilcomayo, demostrando que no era el Bermejo, como se suponía. Patiño recogió en un diario sus hallazgos y trazó un mapa de la zona. El llamado Estero Patiño perpetúa su éxito.

e) *Comunicación entre el Orinoco y el Amazonas*. Dedicado a las reducciones del Bajo Orinoco prácticamente desde 1730, el P. Manuel *Román, en un viaje de exploración (4 febrero-15 octubre 1744), descubrió el Caño Casiquiare, ruta de comunicación fluvial entre los ríos Orinoco y Amazonas, cuya existencia negaría con tanto empeño el notable cronista del Orinoco, P. José *Gumilla. Este hallazgo demostraría el carácter orinoquense del Río Negro, además de esclarecer el límite entre los territorios españoles y portugueses, y posteriormente entre Venezuela y Brasil.

f) *Exploración del estrecho de Magallanes*. Siendo misionero ambulante en el archipiélago de Chiloé, José *García Martí, salió de su puesto de Cailín el 23 octubre 1766, acompañado de cinco españoles y treinta y cuatro indios caucahues, a bordo de cinco piraguas, explorando la región del estrecho de Magallanes. En un viaje que se prolongó hasta el 30 enero 1767, descrito en su *Diario de Viaje*, el grupo de García logró llegar al golfo de Renas, al sur de la península de Taitao, en el paralelo 48 5'de latitud Sur, prácticamente en vísperas del decreto de *expulsión de Carlos III de España.

FUENTES: ANÓNIMO, «Relación del descubrimiento de las Amazonas, hoy Río de San Francisco de Quito y declaración del mapa», ARSI. *N.R. et Q.* 15-I, 274-280; CONSAG, F., «Derrotero del viaje, que en descubrimiento de la costa oriental de Californias hasta el río Colorado», AGI. *Secretaría de Nueva España*: Guadalajara, est. 67, cajón 3, leg. 29; *Colección Pastells*, t. 33, p. 493 ss. GARCÍA MARTÍ, J., «Diario del viaje i navegación desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el Sur (1766-1767)», *Nachrichten von verschiedenen Landern des Spanischen Amerika* (Halle, 1809-1811) 507-616; *Anales de la Universidad de Chile*, 38 (Santiago, 1871), 351-375.

BIBLIOGRAFÍA: CLAVIGERO, *California* 2:29-40, 120-122. CHANTRE, *Marañón* 49-57. EDMUNDSON, G. (ed.). *Journal of the Travels and Labours of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons* (Londres, 1922). ENRICH, F., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, II (Barcelona, 1891) 74s, 84s. FIGUEROA, F. - ACUÑA, CR., *Informes de Jesuitas en el Amazonas. 1660-1684* (Iquitos, 1986). FURLONG, G. (ed.). *Diario del viaje y misión al río del Sauce, realizado por el R.P. José Cardiel, S.J.* (Buenos Aires, 1930). ÍD., *Joaquín Camaño y su Noticia del Gran Chaco. 1778* (Buenos Aires, 1955). GARCIA, R. (ed.), «O Diario do Padre Samuel Fritz», *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, 81 (1917) 353-397. GILIJ, F. S., *Ensayo de historia americana*, 3 v. (Caracas, 1965). IVES, R. L., «The Discovery of Pinacate Volcano», *The Scientific Monthly*, LIV (1942) 230-237; JOUANEN, *Quito*, 1:349-353. POLZER, CH. W., «Eusebio F. Kino, S.J.: El Padre de la Pimería», en M. I. PÉREZ ALONSO (ed.), *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural* (México, 1972) 463-490. RECIO, B., *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito* (Madrid, 1947) 505s. REY FAJARDO, *Orinoquia*. RODRIGUEZ, M., *El descubrimiento del Marañón* (Madrid, 1990). STITZ, P., *Deutsche Jesuiten als Geographen in Niederkalifornien und Nordmexiko* (Saarlouis, 1932). VELASCO, *Historia* 1:219-222.

J. VILLALBA

2. CARTOGRAFÍA

Es frecuente que los misioneros jesuitas de los siglos XVII y XVIII trazasen mapas de sus correrías apostólicas, muchas veces para ilustrar relatos o diarios que debían enviar a los superiores locales. Así hicieron algunos de Los Llanos del Orinoco, como José *Cavarte, Manuel *Román o Bernardo *Rotella, sobre el Aírico, el Orinoco y la Guayana respectivamente. Otras veces, solicitaba la ayuda de un compañero que, por su habilidad como dibujante, ilustrase su informe. En esto destacan Pedro M. *Nascimben, autor del mapa de California que ilustró la obra de Marcos *Burriel, y Carlos *Hirschko, que trazó uno del curso del Marañón y la confluencia del Apurimac y del Madera. En todo caso, la tarea cartográfica está ligada a los viajes de exploración, y se centró en las misiones del Marañón español, del antiguo Paraguay, de California y Sonora o del Orinoco.

Disponiendo sólo de la brújula y el sextante, Samuel *Fritz fue el primero en trazar el curso del río Marañón y sus afluentes (1691) en un mapa de 119 × 45 cms. Creía que un mapa científico detendría las incursiones de los cazadores de esclavos cerca del río Negro, y que las autoridades españolas de Lima se decidirían a crear una guardia militar fronteriza. Aunque nada se logró, su mapa fue origen y modelo de muchos otros; describía el Amazonas o Marañón, trazando la historia de la misión de Mainas desde 1638. Apenas quedan dos copias localiza-

das en la Biblioteca Real (París) y en la Real Academia de la Historia (Madrid). Otro valioso mapa del Amazonas y sus afluentes es el trazado por Juan *Magnin. A pesar de acusar una desviación oriental, destaca el mapa por lo minucioso del trazado del río, la indicación de caminos de penetración a la hoya amazónica, el perfil de la costa del Pacífico y los límites de las misiones franciscanas y jesuitas. Franz Weigel trazó el curso del Ucayali, incluyendo estadísticas de las misiones azotadas por la epidemia de 1764. En su prisión de Lisboa (1769), completó su mapa del Marañón español (0.285 × 0.171), un sencillo croquis de la región, pero súmamente preciso en la nomenclatura de los ríos y tribus amazónicas.

Giovanni Domenico *Coleti, reconocido como historiador, compuso en el exilio de Italia dos volúmenes del *Dizionario storico-geografico dell'America meridionale* (Venecia 1771), acompañados de un mapa, que revela un increíble esfuerzo de recopilación de los datos geográficos y astronómicos disponibles hasta entonces. Aunque se circunscriban a la provincia de Quito y su objetivo sea meramente ilustrativo, fueron importantes los mapas del historiador Juan de *Velasco, sobre todo la *Carta de la provincia de Popayán* (1789), y por supuesto el reconocido mapa de Carlos *Brentan, *Provinciae Quitensis Societatis Iesu in America topographicae exhibita* (Roma, 1751), con grabados de Cigi y Petroschi.

Como resultado de su expedición a la Patagonia (1745), José *Cardiel compuso dos extensos diarios de viaje por mar y tierra (1747). Su mapa de la América Meridional (Paraguay, Uruguay y Argentina), editado en 1760, ha sido catalogado por los expertos como la pieza más valiosa de la antigua cartografía argentina, por su riqueza de información sobre la flora, la fauna y la etnografía rioplatense. A Armand-Jean-Xavier *Nyel, autor de un informe sobre la misión de los Mojos, se debe un mapa del estrecho de Magallanes (1713). Por su aporte a la descripción del Paraguay, merecen citarse los mapas de Antonio M. *Ripari (1640-1649), Juan de *Montenegro (1746) y José *Quiroga (1749), entre otros. Aunque muchas veces se trate sólo de trabajos ocasionales, son valiosos el mapa del país de los Mojos (1715) de Antonio *Garriga; el *Mapa Paraquariae Provinciae Societatis Iesu* (1726), de Juan Dávila, y la *Histórica relación del reino de Chile* (1646), acompañada del mapa elaborado por Diego Ovalle.

Juan *Sánchez Baquero, considerado en su tiempo el mejor de los geógrafos de América, diseñó mapas de la costa del Pacífico, desde California a Panamá (c. 1600), aunque su nombre irá siempre unido al proyecto de desagüe de la ciudad de México. José Javier *Alaña, tras un viaje de exploración, dibujó uno de los primeros mapas de la costa y cayos de La Florida (1743).

De sumo valor para el conocimiento del continente americano son los trabajos de Ugarte, Consag y Kino. Aunque no se ha conservado su obra, a J. de Ugarte se debe el mapa trazado durante su recorrido por la costa de la Baja California (1721), confirmando una vez más el hallazgo de Kino en 1696. Asimismo, F. Consag diseñó varios mapas de la costa oriental de California, para ilustrar su diario de viaje (1746), quizás los más difundidos y editados del siglo XVIII. Años después, Nascimbén precisaría mucho más el trazado original de Consag, enriqueciendo así el trabajo de Burriel sobre Baja California al que se añadirían otros tres mapas encomendados al P. Juan de *Armesto.

Pero, sin duda, una de las mayores contribuciones en este área es la de Kino. Además de descubrir la realidad peninsular de California, fue un hábil y reconocido cartógrafo. Destaca, ante todo, su mapa completo de California (1710) y el de la isla Ángel de la Guarda (1706-1708). Otros que merecen citarse son el croata Iván *Ratkay, autor de un mapa de la misión de la Tarahumara (1683), el suizo Johann A. *Balthasar, apoyado en los datos del bohemo Kaspar *Stiger sobre las misiones de Sonora, y el mapa de las misiones del archipiélago de Chiloé, de Joseph *Harter. Otro tanto se puede decir del mapa del Mamoré y sus afluentes, hecho por Hirschko y presentado ante la corte de Viena en 1782.

Durante el exilio italiano y la supresión de la CJ, se ocuparon de la cartografía, entre otros, el P. Joaquín *Camaño, que diseñó en Faenza seis mapas de Tucumán, uno de los cuales publicó José *Jolís en su *Saggio sulla Storia naturale del Gran Chaco* (1789), y Velasco, autor de una Carta General del Reino de Quito, aparecida en su obra sobre el antiguo reino (1788).

A partir de la *restauración de la CJ (1814), destacaron dos cartógrafos alemanes: el matemático Juan Bautista *Menten, y el geólogo Theodor *Wolf. Menten fue enviado (1870) al Ecuador, para encargarse de la dirección de la Escuela Politécnica y la facultad de ciencias de la universidad. Basados en sus trabajos de exploración, se publicaron dos mapas de Quito (1875-1887). Por su parte, Wolf compuso una *Geografía y geología del Ecuador* (1892), a la que adjuntó un mapa geológico, una *Carta de Vegetación del Ecuador*, y un mapa de la ciudad de Guayaquil.

Entre los pedagogos del siglo XX que se han dedicado a la Geografía, cabe destacar al H. Santos *García Ortiz, que durante cincuenta y cinco años de magisterio en el colegio La Inmaculada de Lima (Perú), publicó varias obras de su especialidad. Por su contribución al conocimiento y difusión de la geografía peruana, fue miembro de la Sociedad Geográfica de Lima (1931), y la Academia de Geografía e Historia (1934). Además de una estatua en su honor, una calle de aquella ciudad recuerda su labor.

BIBLIOGRAFÍA: BARRETO, A., «Os sete povos das missoes e o Padre José Cardiel», *Provincia de Sao Pedro* 5 (Rio Janeiro, 1946) 118-121. BAYLE, C., «Descubridores jesuitas del Amazonas», *Revista de Indias* 1 (1940) 121-185. BRABO, F. J., *Atlas de Cartas Geográficas de los países de la América Meridional* (Madrid, 1872). BURRUS, E. J., «Influencias de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal», *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural. 1572-1972* (México, 1972) 1-26. ÍD., *Kino and the Cartography of Northwestern New Spain* (Tucson,

1965). ÍD., *Obra cartográfica*. FURLONG, G., *Cartografía histórica argentina* (Buenos Aires, 1964). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, 2 vols. (Buenos Aires, 1936). ÍD., *José Cardiel y su Carta-Relación 1747* (Buenos Aires, 1953). ÍD., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933) 25-30. LARREA, C. M., *Cartografía ecuatoriana en los siglos XVI-XVIII* (Quito, 1977). LATORRE, T. O., *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII* (Guayaquil, 1988). [MARONI, P.], *Noticias auténticas del famoso río Marañón* (Madrid, 1889).

J. L. SÁEZ

VI. HISTORIA

1. LOS DOS PRIMEROS SIGLOS (1602-1767)

Las primeras obras del siglo XVII entrarían en la categoría de crónicas, aunque también hay ejemplos de monografías devocionales de historia de la Iglesia, sobre todo en México. Mediado el siglo XVIII, se cultiva la biografía aleccionadora (Varones Ilustres), y luego, la historia de las misiones o las provincias, a veces, con fines apologéticos. En ambos casos, la historia se orienta más a Europa (la Curia de Roma y la Corte de Madrid) que a las provincias de Ultramar.

Quizás el primer trabajo histórico sea el de Juan *Sánchez Baquero, *Relación breve del principio y progreso de la provincia de nueva España de la CJ, 1571-1580* (México, 1945); constituye un documento fundamental de la presencia jesuita en México, al que sirvió de apoyo el relato anónimo e inédito, «Relación breve de la venida de los de la CJ a la Nueva España» (1602). La obra que descubre la realidad de la labor misional es la *Conquista Espiritual del Paraguay* (Madrid, 1639), de Antonio *Ruiz de Montoya.

En el aspecto devocional, se publicó en México una de las primeras monografías acerca del culto a la Virgen de Guadalupe, *Relación de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Cosamaloapan* (?1643), de Juan Ávalos. Un relato semejante de Baltasar González, escrito en náhuatl, apareció en 1649.

Durante su estancia en Europa, Andrés *Pérez de Rivas publicó sus *Triunfos de nuestra Santa Fe* (Madrid, 1645), sobre el avance misional hacia el norte de Nueva España, e inmediatamente después se le encargó la redacción de una historia de la CJ en México. Con claro énfasis hagiográfico, se publicó su *Corónica y Historia religiosa de la provincia de México* (1654). También, aparece en Roma la *Histórica Relación del Reino de Chile*, de Alonso de *Ovalle (1646). El colombiano Francisco de *Figueroa escribió su *Relación de las misiones de los Maynas* (1661) y el ecuatoriano Pedro de *Mercado fue encargado de redactar la *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito* (1685). No parece que satisfizo al *visitador Diego F. *Altamirano, y su trabajo permaneció en el olvido hasta 1957.

La *Relación Historial de las misiones de Chiquitos* (Madrid, 1726), de Juan Patricio *Fernández, fue editada por Jerónimo Herrán en su traducción latina (*Historica Relatio de Apostolicis Missionibus* [Augsburgo, 1733]). Hacia 1730, Juan de *Rivero redactó la *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare*, que por razones desconocidas estuvo inédita hasta 1883.

Probablemente como parte del interés general en difundir la labor misional, Miguel *Venegas escribió *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual* (1739), editada por A. M. *Burriel, una de las misiones más prósperas de Nueva España. Aparecieron (1741) dos obras valiosas para el conocimiento de la labor jesuita en el Nuevo Reino de Granada y, en especial, de las misiones del Orinoco: la *Historia de la provincia del Nuevo Reyno de Granada*, de José *Cassani, un intento de corrección de la rechazada obra de Mercado, aunque ni aludió a ella, y *El Orinoco Ilustrado*, de José *Gumilla, más bien un estudio de antropología o etnografía, pese a su valor histórico. Su pintoresquismo da la tónica para un género didáctico-misional que se prolonga hasta mediados del siglo XX en los relatos de Segundo *Llorente desde Alaska.

La provincia de México encomendó oficialmente en 1764 al P. Francisco J. *Alegre la redacción de una historia completa; había terminado su obra, que abarca dos siglos, pero la expulsión de la CJ (1767) impidió su impresión y se extraviaron los originales. Forzado por el ocio del exilio, y casi de memoria, completó una segunda versión en Italia (1770-1771).

De un modo semejante, animados por los compañeros de exilio, algunos dedicaron buena parte de su tiempo a redactar historias de la experiencia vivida en Iberoamérica. Durante esos años se redactan o editan el *Diario de un misionero de los Mainas* (Ravena, 1774), de Manuel J. *Uriarte; la *Historia de las misiones del Marañón español* (c. 1775), de José *Chantre y Herrera; el *Compendio de la historia del Paraguay* (1780), de José *Cardiel; y la *Historia del Reino de Quito* (c. 1790), del ecuatoriano J. de Velasco. Pero, sobre todo, deben destacarse el ambicioso *Saggio di Storia Americana* (Roma, 1780-1784) de Felipe S. *Gilij y los dos trabajos de Francisco J. *Clavigero, traducidos al italiano: *Storia antica del Messico* (Cesena, 1780-1781) y *Storia della California* (Venecia, 1879).

2. RESTABLECIMIENTO DE LA CJ

Esta etapa se inicia con la publicación de algunas obras olvidadas. Una de las primeras fue la *Historia del Reino de Quito* (Quito, 1841), que Velasco redactó hacia 1790. En 1841-1842 se editó en México la versión original de la *Historia* de Alegre, y a fines del siglo XIX, aparecen los trabajos de José Joaquín Borda (Poissy, 1872) sobre Nueva Granada, de Francisco *Enrich sobre Chile (Barcelona, 1891) y se edita la olvidada obra de J. de Rivero sobre las misiones del Casanare (1883).

La producción es amplia, pero su calidad no es superior a la anterior y, en muchos casos, exenta de interés. Se cultiva la biografía de tono piadoso y la historia edificante de divulgación y, además, algunos adolecen de excesivo localismo, manteniendo el carácter acrítico de sus predecesores. Representan

esta nueva época Gerard *Decorme y Francisco *Zambrano (México), Daniel *Restrepo (Colombia) y José *Jouanen (Ecuador).

Por la síntesis y la amplitud de su trabajo, se distinguen Mariano *Cuevas, autor de una polémica *Historia de la Nación Mexicana*, Rafael *Pérez que compuso una extensa historia de la restauración de la CJ en Centro y Sudamérica (Valladolid, 1896-1898) y la investigación sobre el extrañamiento de los jesuitas de Paraguay, de Pablo *Hernández. Con mayor dominio de la técnica de investigación y superando el ámbito localista, se abre la extensa producción de Guillermo *Furlong, Rubén *Vargas Ugarte, el trabajo pionero de Antonio *Valle Llano sobre la era colonial en Santo Domingo (1950) y la historia de la CJ en el Nuevo Reino, de Juan Manuel *Pacheco.

La labor de recopilación de *Monumenta Historica* y el aporte documental de Félix *Zubillaga y Antonio de *Egaña sobre la CJ en México (1956-1981) y Perú (1954-1981), respectivamente, abrieron paso a una generación de historiadores jesuitas. Por la amplitud de su temática, merecen citarse Walter Hanisch (Chile), José del Rey (Venezuela), Armando Nieto Vélez (Perú), Fernando Picó (Puerto Rico) y José M. Arenas (Chile).

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E.J., «Religious Chronicles and Historians», *Handbook of Middle American Indians*, XIII (Texas, 1973) 138-185. DECORME, G., *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana*, III (Chihuahua, 1959), 486-489. ÍD., *Obra*, 1:197-209. ESTEVE BARBA - FURLONG, G., «La historiografía eclesiástica argentina (1536-1943)», *Archivum* 1 (1943) 58-66. ÍD., *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, 3.ª ed. (Buenos Aires, 1984) 73-80. ÍD., «Los jesuitas y la historiografía rioplatense», *Estudios* 63 (1940) 129-146. IGUÍNIZ, *Bibliografía*. KORN, P. K., «Topics in Mexican Historiography. 1750-1810)», *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México* (México, 1971) 184-189. LEMMO, A., *Historiografía colonial de Venezuela* (Caracas, 1977). RICO, *Siglo XVIII*. SANTOS, A., *Los jesuitas en América* (Madrid, 1992). TOBAR DONOSO, J., *Historiadores y cronistas de las misiones* (México, 1960).

J. L. SÁEZ

VII. LINGÜÍSTICA

Introducción. Los escritos de los jesuitas en lenguas indígenas (siglos XVI-XVIII) se enmarcaron dentro de su acción pastoral. Su interés por ellas radicó en el deseo de evangelizar a los diversos pueblos indios. Con la llegada de los jesuitas expulsos a Europa en 1768, se descubrió el valor científico de esta labor, por su calidad intrínseca y por ser muchos los únicos testimonios de lenguas ya extinguidas. Se dio inicio a la lingüística americana con los estudios de Christoph G. von Murr, y de los jesuitas Lorenzo *Hervás y Gilij. Murr contó sobre todo con la ayuda de los misioneros vueltos a los países germánicos, y Hervás y Gilij, con la de los exiliados en Italia. Wilhelm von Humboldt aprovechó mucho material jesuita en sus estudios sobre las lenguas americanas; en el siglo XIX, Alcides d'Orbigny mostró la importancia de la labor lingüística jesuítica, y Lucien Adam y Julius Platzmann reeditaron o publicaron por primera vez varias de sus gramáticas, sacándolas del olvido, así como otros investigadores, universidades e instituciones culturales.

A su vuelta a Hispanoamérica en siglo XIX, los jesuitas se establecieron sobre todo en las ciudades, pero se dedicaron también a las misiones populares en áreas rurales, poniéndose en contacto con las lenguas indígenas sólo en los países donde aún estaban en vigencia, en especial en México, Perú, Bolivia, Ecuador y Paraguay. Con todo, su aporte lingüístico fue mucho menor. Por lo demás, en el siglo XX se desarrolló el interés por las lenguas, y fueron apareciendo estudios sobre obras antiguas.

1. SIGLOS XVI-XVIII

a) *México*. En México se hablaban muchas lenguas, sumamente difundidas, y se podía contar con el auxilio de buenos intérpretes. Además, el campo estaba ya roturado, sobre todo por los franciscanos. Establecidas casas de lenguas para jesuitas en Pátzcuaro (tarasco) y Tepotzotlán (náhuatl, otomí, mazawa), se redactaron gramáticas y vocabularios, que como los de los demás religiosos, se difundieron en copias manuscritas. El ingreso en la CJ de varios sacerdotes, escolares y hermanos (españoles o criollos), que conocían bien una o más lenguas, facilitó mucho la labor misionera. Uno de ellos, Antonio del *Rincón, publicó en 1595 una gramática en náhuatl. Con el avance a los territorios de Sinaloa, Parras, San Luis de la Paz, Tarahumara, Sonora, Pimería y California, los jesuitas se pusieron en contacto con una docena de lenguas más, de todas las cuales escribieron gramáticas y vocabularios para uso de los misioneros. En el siglo XVII, las obras más difundidas fueron las de Jerónimo *Ramírez en zacateco e irrita, y Diego *Díaz de Pangua en zacateco y, en el XVIII, la de Benito *Rinaldini en tepehuano.

Tras la *expulsión de la CJ (1767-1768), los principales colaboradores de Hervás y Gilij sobre las lenguas de México fueron Clavigero (náhuatl), José Fábrega (náhuatl), Tomás Sandoval (otomí) y Domingo Rodríguez (maya). Miguel León Portilla publicó una breve gramática y vocabulario náhuatl de Clavigero (1974).

b) *Perú y Bolivia*. Los jesuitas podían comenzar el estudio del quechua (o quichua) en Sevilla antes de embarcarse, gracias a la gramática y vocabulario del dominico Domingo de Santo Tomás (Valladolid, 1560). Llegados a Lima en 1568, desde el principio se dedicaron a la labor pastoral en quechua y, desde 1572, también en aymará. A petición de la congregación provincial de 1576, Alonso de *Barzana escribió en quechua una gramática y un vocabulario, que no se publicaron; asimismo, escribió apuntes en puquina (lengua de la región del lago Titicaca, entre Perú y Bolivia, hoy extinguida). Por entonces, Juan de *Montoya escribió algunas pláticas en quechua, que tampoco se publicaron. Se conserva en manuscrito un vocabulario quechua de Blas *Valera.

En 1584, se editó en Lima el catecismo trilingüe del III concilio limense, reeditado en Sevilla en

1603, redactado en castellano, principalmente por José de *Acosta, y traducido al quechua y al aymará por varios sacerdotes. En la traducción participaron Valera (quechua) y Bartolomé de *Santiago (quechua y aymará), ambos nacidos en el Perú. La obra consta de una suma de la fe católica, un catecismo menor, otro mayor, un confesionario sumamente detallado sobre el cumplimiento de los mandamientos, la práctica de los sacramentos y la reincidencia en la idolatría, y sermones sobre estos mismos temas, con abundancia de narraciones bíblicas, sobre todo del Nuevo Testamento. Ampliamente difundido en el Perú, Bolivia, Ecuador y la Argentina, el catecismo limense se siguió editando hasta el siglo xx, sobre todo en quechua, con adaptaciones a tiempo y lugar, y sirvió de base para la redacción de obras semejantes en otros idiomas, aun fuera del virreinato del Perú.

Diego de *Torres Rubio publicó gramáticas y vocabularios en quechua y aymará (Roma, 1603), y se reeditaron en Lima la parte aymará (1616) y la quechua (1619). Juan de Figueredo hizo una edición de las obras quechuas de Torres Rubio, con correcciones y adiciones (Lima, 1701), reeditada en la *Revista Universitaria* del Cusco (1944-1947) por Luis A. Pardo. La gramática aymará de Torres Rubio fue publicada con adaptaciones al lenguaje moderno por Mario Franco Hinojosa (Lima, 1966). También en Lima Diego *González Holguín compuso una gramática (1607) y un vocabulario (1608) quechuos, reeditados en 1952. Ludovico *Bertonio publicó en aymará una gramática en Roma (1603), y una gramática, un confesionario y una vida de Cristo en Juli (1612). La gramática se reeditó en 1879 y 1959. Entre 1650 y 1660 los PP. Juan de Arroyo y Miguel Pastor escribieron varias obras en aymará, que no se publicaron. Pablo de *Prado publicó en Lima (1641, 1650) un *Directorio espiritual* en castellano y quechua, reeditado parcialmente (Lima, 1705). De este tiempo se conservan sermones inéditos en quechua de Nicolás *Mastrilli. El vocabulario quechua de Juan de Aguilar (1690) fue publicado por César Ángeles Caballero (Lima, 1955; Bogotá, 1964). En 1760, el P. Francisco *Mercier y Guzmán escribió en aymará una adaptación de la vida de Cristo de Bertonio y varios sermones. Murr publicó una gramática breve y un sermón en aymará de Wolfgang *Bayer (1775), y Joaquín *Camaño aportó datos sobre el quechua a Hervás.

En Bolivia, entre 1587 y 1610, Diego *Samaniego hizo apuntes de gramática en chiriguano, dialecto guaraní, y Diego *Martínez en chiquitano y gorgotoqui. En las misiones de Mojos (entonces dependientes de la provincia del Perú), los jesuitas abrieron reducciones entre indígenas de diversas lenguas, de las que la principal era el mojeño. Aún hoy se cantan himnos de ese tiempo en las variantes dialectales mojeñas de Trinidad y San Ignacio. Jerónimo *Andión, en sus primeras exploraciones del territorio (1595), hizo algunos apuntes en mojeño; Pedro *Marbán publicó una gramática en mojeño en Lima (1701) y Antonio *Magiu escribió una gramática en baure, publicada por Adam (París, 1880). En 1699, se publicó en Madrid una gramática mojeña, sin nombre de autor. Francisco Javier *Iraizos aportó datos a Hervás sobre la lengua mojeña.

En las misiones de Chiquitos (entonces dependientes de la provincia del Paraguay), se escribieron muchas obras en idioma chiquitano. Cayo Othmer, OFM (*AHSI* 7 [1938] 220-239) menciona las que se encuentran en la reducción de Santiago: el segundo volumen de la traducción al chiquitano de la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, de Juan Eusebio *Nieremberg, hecha por Ignacio *Chomé, y veintiocho sermones, probablemente suyos, sesenta y cuatro pláticas de Bartolomé de *Mora (que están en la reducción de Santo Corazón), y un ritual y un relato de la pasión, de autores desconocidos. Chomé tradujo al chiquitano la *Imitación de Cristo* y compuso gramáticas y vocabularios en chiquitano y zamuco. Camaño aportó datos a Hervás sobre el chiquitano. José de *Arce escribió gramáticas en chiquitano, y Felipe *Suárez una gramática en chiquitano y una gramática, vocabulario en penoqui, que se conservan en el archivo de la Sociedad Geográfica de Santa Cruz. Adam publicó una gramática y vocabulario chiquitanos sobre manuscritos inéditos de las misiones de Chiquitos (París, 1880).

c) *Argentina y Paraguay*. La CJ de la provincia del Perú extendió su labor a Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy en 1585. Barzana y Pedro de *Añasco, además del quechua, que también se hablaba en esas regiones, aprendieron el chiriguano, abipón, tonocoté, toba y kakana, lenguas en las que hicieron apuntes de gramática. La gramática toba de Barzana fue publicada en Buenos Aires (1893 y 1896). Antonio *Machoni publicó gramáticas y vocabularios en las lenguas lule y tonocoté (Madrid, 1732), reeditadas en Buenos Aires (1894). José *Sánchez Labrador, en su *El Paraguay católico* (siglo xviii), en tres tomos (Buenos Aires, 1910-1917), escribió una gramática del mbayá, reeditada parcialmente (Asunción, 1972). Colaboradores de Hervás fueron Camaño (vilela, lule, mbayá y abipón) y Ramón M. *Termeyer (mocobí y toba), y de Murr, Martín *Dobrizhoffer (abipón). Luis de *Valdivia compuso gramáticas y vocabularios en allentiac y millcayac, dialectos del huarpe, hoy extinguidos, de la región de Cuyo (dependiente entonces de la gobernación de Chile), que publicó en Lima en 1607, junto con su obra más célebre en araucano. Establecida la CJ en Mendoza en 1609, Juan *Pastor abrió varios centros misionales para la evangelización de los huarpes, en cuyo idioma escribió gramáticas y vocabularios. En las misiones de la Patagonia, Tomás *Falkner compuso una gramática y vocabulario moluche (Buenos Aires, 1835).

Creada la provincia del Paraguay en 1604, muy pronto se iniciaron las reducciones guaraníes. Muy probablemente, Manuel de *Ortega y Tomás *Fields, procedentes de la provincia del Brasil y los primeros misioneros jesuitas entre los guaraníes del Paraguay, usaron el catecismo tupí de Anchieta. Que se sepa, la primera gramática en guaraní del Paraguay es la de Alonso de Aragona, publicada (1979) por el P. Bartolomé Meliá (Amerindia [4] 24-61). El escri-

tor principal en guaraní fue Antonio *Ruiz de Montoya, que publicó en Madrid un *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) y un catecismo (1640). José *Serrano tradujo la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* de Nieremberg (1705). En la reducción de Santa María la Mayor se publicaron varias obras de Pablo *Restivo, basadas en los escritos de Ruiz de Montoya y Simón Bandini, *Breve noticia de la lengua guaraní* (1718), vocabulario (1722) y gramática (1724), y una explicación del catecismo del concilio limense, hecha por el catequista guaraní Nicolás Yapuguay (1727). Se publicó en latín y guaraní un *Manuale ad usum Patrum S.I*, probablemente de Restivo. Circuló en las reducciones una traducción del arte de meditar de François *Pomey (Lyón, 1659), hecha por Cristóbal de *Altamirano, así como las versiones anónimas de los catecismos de Gaspar de *Astete (Pamplona, 1608) y Jerónimo de *Ripalda (Toledo, 1618). La Universidad de São Paulo (Brasil) publicó un catecismo mayor anónimo (1955), y los de Bandini (1956) y Pomey (1956). La obra de mayor envergadura, *Ara poru aguiyey haba* (El uso correcto del tiempo), escrita en guaraní por el paraguayo José *Insaurralde, se publicó en dos tomos (Madrid, 1760).

d) *Chile*. Desde su llegada (1593), los jesuitas misionaron entre los araucanos, cuya lengua estaba muy difundida. Valdivia publicó una gramática y vocabulario, y una doctrina y confesionario (Lima, 1606), y sermones (Valladolid, 1621), reeditados por Toribio Medina (Santiago, 1897). A mediados del siglo XVII, Gabriel de Vega escribió una gramática araucana, aún inédita. Andrés *Febrés publicó una gramática y vocabulario (Lima, 1765). Gaspar López y Diego de Amaya escribieron gramáticas y diccionarios, aún sin publicar; Bernardo *Havestadt compuso en araucano la historia general de Chile, *Chilidugu*, publicada en su traducción latina, junto con una gramática araucana (Münster, 1777), y reeditada por Platzmann (Leipzig, 1883); y Juan Ignacio *Molina publicó una breve gramática y vocabulario araucano en su *Saggio sulla storia naturale del Cile* (Bolonia, 1787), que se extractó (1808) en Middletown (EE.UU.).

e) *Ecuador y Venezuela*. Llegados a Quito (1586), los jesuitas se dedicaron a los indígenas de lengua quechua, variante dialectal del quechua del Perú. Se les atribuyen dos gramáticas quechuas, una anónima del siglo XVII, conservada en manuscrito, y otra publicada en Quito en 1753. A principios del siglo XVII los jesuitas llegaron a las regiones del río Napo, en el oriente. Hervás cita una doctrina cristiana escrita en cofane por Rafael *Ferrer por 1603. En 1638, la provincia de Quito empezó las misiones de Mainas, en territorios pertenecientes en parte al actual Perú, donde además de un dialecto del quechua, conocido en la región como inga (del quechua «inca»), se hablaban cuarenta lenguas diferentes. Enrique *Richter publicó vocabularios en campa, pira y cuniva (Quito, 1695) y Raimundo *Santa Cruz, un catecismo en cocama. De autor anónimo es una gramática en kenkehoyo (o betoya), lengua hablada en la zona del Napo, que incluye un catecismo en quechua (1753). En el British Museum se conservan un vocabulario castellano, quechua y jebero (lengua hablada al este del río Paranapura) y una gramática en jebero, de Samuel *Fritz. En quechua, Guillermo *Grebmer escribió unos sermones, Marcos Viescas un vocabulario, Manuel Messía una gramática y J. de Velasco, un vocabulario (Quito, 1964).

En el siglo XVIII, la provincia del Nuevo Reino de Granada fundó misiones en los Llanos y el Casanare (Venezuela). Humboldt cita una gramática en lengua sáliva, de la región del Orinoco, escrita por Carlos Anisson. En la Biblioteca Nacional de Bogotá se conservan una gramática sáliva (1790) y una gramática, vocabulario y confesionario en achagua, del Casanare (1762), hecha en base a escritos de Alonso de *Neira y Juan *Ribera. Gilij y Hervás citan gramáticas y vocabularios de Francisco del *Olmo (yarura y sáliva) y José *Forneri (yarura). Los jesuitas franceses de la Guayana fundaron misiones en la costa oriental de Venezuela, y Pierre *Pelleprat publicó (París, 1656) una introducción a la lengua de los galibís (caribe).

2. Siglos XIX y XX

a) *México y Guatemala*. En México, muy pocos jesuitas se dedicaron al ministerio entre los indígenas y, habiendo ya bastante material en náhuatl, no se vieron forzados a escribir gramáticas y catecismos. Con todo, Ignacio de *Paredes publicó una traducción del Ripalda (1878), y Enrique Torroella tradujo y adaptó del francés (1962) la gramática náhuatl de Remi Simeon (París, 1885). En 1900, la CJ se encargó de la misión de la Tarahumara, que pasó a ser vicariato apostólico en 1950. Leonardo *Gassó publicó una gramática tarahumara y modernizó sus antiguos catecismos (México, 1903) y el H. José Ferro compuso una gramática y diccionario breve tarahumara-castellano (1920), y un diccionario completo tarahumara-castellano (1924). Manuel Martínez Aguirre publicó en tarahumara y castellano un libro de lectura (1924) y un manual de oraciones (1936). La CJ tomó (1950) tres parroquias rurales en Bachajón (Chiapas), donde se publicaron algunas obras en tzeltal: una cartilla de lectura, de Jorge Díaz Olivares (1962), y un método para el aprendizaje del idioma, de Carlos Robles Uribe (1962). Tanto en tarahumara como en tzeltal se hicieron textos litúrgicos. En Guatemala, Carmelo Sáenz de Santa María publicó un antiguo catecismo en cakchiquel, precedido de una breve gramática del cakchiquel moderno, con notas para la comprensión del texto, y un diccionario cakchiquel-español (1940), y Gassó, un antiguo catecismo en caribe, lengua de las Antillas y noreste de Venezuela (Barcelona, 1908).

b) *Perú, Bolivia y Ecuador*. Las primeras obras en quechua en este período fueron dos adaptaciones de antiguos catecismos, hechas por Gassó, una en el quechua del Ecuador (Quito, 1895) y otra en el del Perú (Lima, 1898); asimismo, Juan de Dios Vicente publicó un devocionario y cancionero (Cusco, 1963).

Donde se realizó un mayor esfuerzo lingüístico fue en Bolivia. Joaquín *Herrero publicó gramáticas (1955, 1978), métodos para el aprendizaje del quechua (1965, 1970, 1978, 1982) y diccionarios quechua-castellano y castellano-quechua (1978, 1983); Xavier Albó un método para aprender el quechua (La Paz, 1964) y varios estudios sociolingüísticos, entre los que destaca *Los mil rostros del quechua* (Lima, 1974), Javier Baptista colaboró en la traducción de la Biblia al quechua (Sociedades Bíblicas, 1987) y vertió al quechua el misal romano y el ritual (Cochabamba, 1988). En la parroquia de Charagua (departamento de Santa Cruz), Gabriel Siquier y Luis Farré publicaron un método para aprender el chiriguano (1979) y se escribieron textos litúrgicos y cancioneros, y en San Ignacio (departamento del Beni), en mojeño.

c) *Paraguay*. El lingüista más destacado del guaraní actual es Antonio *Guasch, con *El idioma guaraní*, gramática y antología en prosa y verso (Buenos Aires, 1947, 1956; Asunción, 1976), diccionario guaraní-castellano (Buenos Aires, 1948), gramática (Montevideo, 1952) y diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní (Sevilla, 1961; Asunción, 1976). B. Meliá publicó *Ortografía guaraní* (Buenos Aires, 1956), *El guaraní a su alcance* (Asunción, 1960), y muchos estudios de sociología lingüística.

TEXTOS: ABREGÚ VIRREIRA, C., *Idiomas aborígenes. Los vocabularios de Mossi, Bertonio, Febrés, Ruiz de Montoya y Machoni* (Buenos Aires-México, 1942). CHOMÉ, I., «Arte de la lengua zamuca», ed. S. LUSSAGNET, *Journal Société américanistes* 47 (1958) 121-178. CLAVIGERO, F. X., *Reglas de la lengua mexicana con un vocabulario*, ed. J. O. ANDERSON (México, 1974). FIGUEIRA, L., *Gramática da lingua geral dos indios do Brasil* (Baía, 1948). GILIJ, F. S., *Saggio di storia americana*, 4 v. (Roma, 1780-1784. Bogotá, 1955. Caracas, 1965). RUIZ DE MONTOYA, A., *Arte de la lengua guaraní*, ed. facs. e introd. B. MELIÀ (Asunción, 1993). ÍD., *Apología en defensa de la doctrina cristiana, escrita en lengua guaraní* ed. B. MELIÀ (Asunción, 1996). TORRES RUBIO, D. DE, «Vocabulario quichua» [1619], ed. L. A. PARDO, *Rev universitaria* 36 (1947) 55-164.

BIBLIOGRAFÍA: ARANA, E., *Bibliografía de lenguas americanas* (Buenos Aires, 1931). BATLLORI, M., «El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en W. von Humboldt», *AHSI* 39 (1951) 59-116, y *O.C.* t.13. BAPTISTA, J., «Los jesuitas y las lenguas indígenas», *La CJ en América* (Córdoba, 1993) 11-21. DELGADO, F., «Los jesuitas y las lenguas amerindias», *ibidem*, 59-70. MELIÀ, B., «La création d'un langage chrétien dans les réductions des Guaraní au Paraguay» (Diss. Univ. Estrasburgo, 1969). ÍD., *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria* (Asunción, 1988). OLEVANO, A., «La politica linguistica dei missionari gesuiti nello «Stato dei Guarany»» (Diss. Università La Sapienza, Roma, 1993). REY FAJARDO, J., «Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas», *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (San Cristóbal, 1992) 2:5-128. RIVET, P., y CREQUI-MONTFORT, G., *Bibliographie des langues aymara et kichua*, 4 v. (París, 1951-1956). TARDIEU, J. P., «Les jesuites y la "lengua de Angola" en Perú (siglo XVII)», *Rev Indias* 53 (1993) 627-637. TOVAR, A., «Hervás y las lenguas indias de América del Norte», *Rev española lingüística* 11 (1981) 11 p. ÍD., «The Spanish linguist Lorenzo Hervás on the Eve of the Discovery of Indo-European», *Logos semantikos* (Madrid-Berlín, 1981) 1:385-394. ÍD. - LARRUCEA, C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, 1984). TRIANA y ANTORVEZA, H., *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1987) 354-367. VIÑAZA, CONDE DE LA, *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* (Madrid, 1921).

J. BAPTISTA

VIII. ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

La contribución jesuita a las ciencias del hombre apenas puede separarse de la historia natural, la historia o incluso la lingüística. Estas ciencias no eran independientes ni disponían de metodología adecuada y, además, la obra de los principales representantes puede incluirse en varias de estas categorías. A su modo, Pedro *Lozano, Tomás *Falkner, Sánchez Labrador, Dobrizhoffer, José de *Acosta y José *Gumilla son naturalistas, historiadores, antropólogos y etnólogos. Su labor consistió, ante todo, en dar a conocer a Europa la novedad del hombre americano en toda su variedad de razas, lenguas y culturas, así como describieron la fauna exótica o elaboraron un recetario botánico.

Si se compara la parte etnográfica o antropológica, en general, con la botánica o zoológica, destacan más las segundas, quizás porque algunos disponían ya de cierta metodología, y en las primeras siempre prevalece el interés por lo exótico, de mayor atractivo para el lector europeo. Sin embargo, aún se reconoce que las primeras informaciones sobre los ascedientes indios se deben a las descripciones de los jesuitas de los siglos XVII-XVIII. En algunos casos (Dobrizhoffer, Lozano, Florian *Paucke, Gumilla), además de la contextura física, indumentaria y alimentación, contienen datos novedosos como el ritual del nacimiento, matrimonio y defunción, por lo que se convierten en verdaderos trabajos de antropología social americana.

Las primeras noticias que se tienen de los indios tobas y del grupo mataco-mataguayo provienen de los trabajos de Lozano y Alonso Bárcena; de los guaraníes, sobre todo, a través de Alonso de *Ovalle y Falkner, mientras Tomás Borrego y Bernardo *Castro se ocuparon de describir a los vilellas. Los escritos de Paucke, Francisco *Burgés, Manuel Canelas y Lorenzo *Bustillo revelaron la existencia y modos de vida de los indios mocobíes. Valdivia, Juan *Pastor y Ovalle se ocuparon de los indios huarpes, mientras Dobrizhoffer dio a conocer a los abipones, Camaño, Cardiel y Román Arto a los mataguayos, y Sánchez Labrador a los mbayá. Por su parte, Gumilla estudió veintisiete tribus del Orinoco, aunque su interés se centró en los achaguas, caberres o caverres, betoyes, caribes, sálivas, otomacos y guaraus.

Categoría aparte merecen Acosta y su *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590), aunque no sea un trabajo estrictamente antropológico o etnográfico, ni esté dotado de ilustraciones, como en el caso de Dobrizhoffer. Sin embargo, Acosta contribuyó al desarrollo de la etnología moderna, optando por un evolucionismo enmarcado en la corriente renacentista, que estudia al hombre (historia moral) como casi inseparable de su medio físico (historia

natural). La atención a los fenómenos físicos, que rodean y condicionan al hombre, recibe en Acosta incluso mayor atención que el hombre mismo.

Esta labor no tuvo continuidad desde la restauración de la CJ (1814) o, al menos, no las mismas características que antes. En el siglo XX, con metodología científica y preparación académica adecuada, se reinicia este trabajo, aunque la mayoría centre sus energías en la docencia universitaria.

TEXTOS: *Il sacro esperimento del Paraguay. Dagli scritti del gesuita A. Sepp*, ilustr. F. PAUKE, intr. F. BARBARANI (Verona, 1990). *Chronique d'un chasseur d'âmes. Un jésuite suisse en Amazonie au XVIII s.* [J. Magnin], ed. T. HENKEL (Friburgo, 1993). POLIA, M., «Siete cartas inéditas del ARSI (1611-1613): huacas, mitos y ritos andinos», *Anthropologica* 14 (1996) 209-259.

BIBLIOGRAFÍA: ACOSTA, M., *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (Caracas, 1954). BIHLER, H. J., «The Society and Anthropology», *WL* 69 (1940) 310-325. GEMEGAH, H., *Die Theorie des spanischen Jesuiten J. de Acosta über den Ursprung der indianischen Völker aus Asien* (Francfort, 1999). GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, L. - ANZURES BOLAÑOS, C., «Martín Pérez y la etnografía de Sinaloa a fines del s. XVI y principios del s. XVII», *Estudios de Historia Novohispana* 16 (1996) 171-200. HODGEN, M. T., *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth C.* (Filadelfia, 1964). PINO DÍAZ, F., «Contribución del P. Acosta a la constitución de la etnología. Su evolución», *Rev Indias* 38 (1978) 507-546. RAMOS, D., «El etnógrafo Gumilla y su grupo de historiadores. Nuevos datos sobre las áreas misionales de éstos al mediar el siglo XVIII», *Miscelánea Paul Rivet* (México, 1958) 2:857-869. SUÁREZ, M.ª M., «El contenido etnográfico del "Orinoco ilustrado"», *Montalbán* 3 (Caracas, 1974) 309-335.

J. L. SÁEZ

IX. HISTORIA NATURAL

Los jesuitas se dedicaron con gran ahinco a las ciencias naturales, probablemente por la fascinación que despertó el descubrimiento del Nuevo Mundo, y que se reflejó en parte de la literatura popular del siglo XVII. Aunque, en algunos casos se tratase sólo de aficionados con un buen bagaje filosófico, el aporte jesuita en este área fue incluso pionero en la descripción de la flora y fauna americanas. Se podría argumentar que el mismo término *historia natural*, tal como se usó en los primeros tratados jesuitas no corresponde exactamente con las ciencias que se agrupan bajo ese epígrafe. En muchos casos, no hace sino subrayar la diferencia entre las llamadas historia civil o política e historia moral o social. Pero su contribución estriba en la observación de primera mano y la clasificación de especies hasta entonces desconocidas. El polígrafo español Menéndez Pelayo confiesa que la misma España de los siglos XVI y XVII no contaba con naturalistas de ley. Por eso, hasta las noticias esporádicas sobre flora y fauna americanas, esparcidas en la obra de los cronistas, sirvieron para renovar y enriquecer la botánica y la zoología.

1. EL PRIMER NATURALISTA JESUITA, ACOSTA

Se podría decir que Acosta se recordará siempre por haber sido pionero en el estudio de la historia natural americana en su *De Natura Novi Orbis* (1589), traducida después al castellano como *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590). Su primer encuentro con la naturaleza americana en La Española (1572), y su amplio recorrido por los Andes durante catorce años (1572-1586), le facilitaron el material para elaborar luego en España el primer intento de cosmografía americana. El espacio dedicado a la flora, sobre todo al maíz o «pan de Indias» (lib. IV, cap. 16), la yuca y el ají, es la parte más rica de la obra, mientras la zoológica adolece de simplicidad, y en general parece más interesado en filosofar sobre la vida vegetal y animal.

2. NATURALISTAS DE LOS SIGLOS XVII-XVIII

Los misioneros aprovecharon sus correrías para narrar sus observaciones botánicas o zoológicas, probablemente con interés de difundir en Europa algo más acerca de su trabajo. Por eso, un buen número de los escritos en este área a lo largo del siglo XVII, llevan el título de descripción o relación, sin pretensión científica. Bernabé *Cobo fue un viajero incansable. Antes de entrar en la CJ, había estado en el trópico, y buena parte de la experiencia de entonces se refleja en su *Historia del Nuevo Mundo* (concluida en 1657, aunque no se publicara hasta 1882, y sólo en forma parcial). Su descripción botánica (lib. I-VI) se inclina más a lo experimental y prescinde de la filosofía. Admira la enorme cantidad de géneros y especies totalmente desconocidas de plantas que, a falta de otro método de clasificación, designó con sus nombres vulgares indios. El recuento de los insectos, aves y peces completa el panorama de la zoología americana, aún fuente inagotable de datos de las ciencias naturales.

Entre los que, de uno u otro modo, se ocuparon de la naturaleza, figuran (sólo entre los de la antigua provincia del Paraguay) José *Guevara, Alonso *Barzana, Pedro de *Añasco, Diego Marpari, Claudio *Royer, D. Martínez, Francisco *Díaz Taño y Antonio *Ripari. Sin embargo, en trabajos de otra índole, como en la *Conquista espiritual* (1639), de Antonio *Ruiz de Montoya, se incluye una breve descripción de la fauna del Río de la Plata, y en su *Vocabulario de la lengua guaraní*, una lista de los nombres vulgares guaraníes de plantas y animales. Lo mismo ocurre con la *Historia Paraguariae* de Nicolás *Del Techo, la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* y la *Historia de la Conquista del Paraguay* de Lozano, la *Histoire du Paraguay* del incansable explorador Pierre François de *Charlevoix, y el *Saggio di Storia Americana* (1780-1784), en que Felipe S. *Gilij dejó un recuento de la historia natural del Orinoco. En la mayoría de esas obras, si se prescinde de la fábula e incluso las inferencias teológicas, no les falta mérito a las descripciones botánicas y zoológicas de los misioneros jesuitas.

En la categoría de herborizadores merece puesto aparte el H. Pedro *Montenegro, cirujano del Paraguay y autor del herbario médico (siglo XVIII), con 148 magníficos grabados, llamado después *Materia Médica Misionera*. Labor semejante hizo el P. Jean-

Baptiste *Le Pers en la misión de Saint-Domingue, cuya colección botánica la utilizó el médico francés Jean-Baptiste Desportes (1704-1748). Aunque sólo conste a través de otros, fue notable la labor de Miguel Marimón que, sólo en las reducciones del Paraguay, clasificó 103 géneros de aves, cuarenta y cinco de cuadrúpedos, y cuarenta de peces. En el campo de la fitología merece un puesto de honor Gaspar *Juárez, creador del «Orto Vaticano Indico» (1789), instalado al pie del Gianícolo. Durante los años de exilio reeditó la *Florae Peruvianae et Chilensis Prodromus* (1797), de Hipólito Ruiz y José Pavón que, en honor del jesuita, bautizarían en 1794 el género Capraria Peruana como «Petandria Monogynia Xuarezia». El mismo Juárez publicó luego sus *Osservazioni Fitologiche sopra alcune piante exotiche* (1789).

Botánico de primera línea era el inglés Thomas *Falkner, discípulo de Isaac *Newton, que se interesó en las propiedades medicinales de las plantas americanas. Aunque sus cuatro volúmenes de *Botanical, Mineral and like observations on the products of America* han desaparecido, buena parte de sus observaciones ha quedado en su *Description of Patagonia* (Londres, 1774). Con el apoyo de Falkner, Dobrizhoffer hizo una descripción de la flora y fauna y, sobre todo, de la Ictiología rioplatense, enriquecida con grabados en la *Historia de Abiponibus equestri bellicosaque Paraguariae natione* (Viena, 1784). Acerca de Chile, destaca J. Ign. Molina que, habiendo perdido en dos ocasiones su manuscrito, escribió de memoria en el exilio su *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile* (Bolonia, 1776), y valiéndose de la clasificación de Linneo, recogió la flora y fauna andinas.

Pionero en aracnología, Ramón M.ª *Termeyer reunió una colección de más de 2.000 arañas, escribió cinco *Opuscoli scientifici d'entomologia di fisica e d'agricoltura* (Milán, 1807-1809) y logró fabricar medias y guantes con hilo extraído de la tela de la araña Diadema.

3. Botánicos y médicos en México

Hubo médicos y hasta cirujanos jesuitas que dejaron constancia escrita de sus experiencias. En las misiones, no es raro que algunos jesuitas ejercieran como médicos aficionados; otras veces, se trata de profesionales o con experiencia suficiente para ejercer la medicina. Destacan entre éstos, los HH. Alonso *López de Hinojosos, Luigi Antonio Pinoni y Jan *Steinhöffer. Además de ejercer catorce años como médico del Hospital Real de San José de los indios, López escribió la *Summa y Recopilación de Chirugía* (México, 1578), y figura en las páginas de la historia de la medicina mexicana. Pinoni (1665-1736) compuso *Tratado nuevo o Espejo de ambas escuelas sobre los achaques de la p.ª región, con el método más fácil de curarlos no tanto galénico, quanto Spagirico-Dogmático* (México, 1712). Por fin, el moravo Steinhöffer, médico en las misiones de Sonora, publicó un *Florilegio Medicinal* (México, 1712).

4. La Historia Natural de Gumilla

Gumilla tal vez nunca se catalogara a sí mismo como naturalista. Su ameno y detallado recuento de la «historia natural de este gran río y de sus caudalosas vertientes» es sólo parte del recorrido al que invita por el escenario de las misiones del Orinoco. El subtítulo de *El Orinoco Ilustrado* (Madrid, 1741) no deja dudas sobre el objeto de su trabajo: «Govierno, usos y costumbres de los indios sus habitadores, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceytes, resinas, yervas y raíces medicinales. Y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fe, y casos de mucha edificación». Con todo, aparte de las referencias marginales de la primera parte, solo en la segunda se ocupa de los animales venenosos (culebras, insectos, sabandijas y peces), árboles frutales, hierbas y raíces medicinales. Su recuento carece de ilustraciones y, en el caso de la botánica, emplea únicamente los nombres indígenas. Con todo, no sorprende que el botánico sueco Pedro Loefling, al servicio de Linneo, se sirviese de la obra de Gumilla como guía de referencia durante su viaje a Venezuela (1756), y siguiese su esquema en la obra que dejó inconclusa.

5. La contribución de José *Sánchez Labrador

Quizás no haya otro jesuita, cuya erudición abarque campos tan varios (historia, cosmografía, física, etnografía, lingüística, botánica y zoología). Lo prueban sus diez volúmenes, recopilados en las misiones del Paraguay y, en parte, editados durante su exilio en Italia. Cuatro volúmenes perdidos de «El Paraguay Cultivado» trataban de agricultura, arboricultura y jardinería, pero, los seis de *El Paraguay Natural*, probablemente escritos en parte antes de la expulsión de la CJ (1767), tratan concretamente de botánica y zoología sudamericanas. Aunque en botánica no se sirva de las clasificaciones de Linneo o Jussieu, que considera poco precisas aún, su obra marca una etapa de las ciencias naturales americanas. La experiencia de sus años de misionero le inclina a convertir gran parte de su descripción botánica o zoológica en una especie de recetario. Las alusiones son frecuentes: el cocimiento de corteza de ceibo cura los arañazos del tigre, el bálsamo del Cupay es eficaz para curar la ciática, la uña del alce es un excelente antiepiléptico, y de las semillas de girasol, planta nativa peruana, se extrae aceite.

6. Un giro en la contribución jesuita

Los cambios operados en el conocimiento humano, la sociedad y la actividad misma de los jesuitas desde su restauración (1814) determinaron que la actividad científica también cambiara. Mientras en la primera etapa, el énfasis se puso en la exploración o recolección de datos y, en pocos casos, a la práctica médica o farmacéutica, en la segunda, la actividad se divide entre el aula y la investigación, aunque la primera absorba la mayor parte del personal disponible. A medida que las nuevas ciencias se incorporan al currículum escolar, los educadores

jesuitas del siglo xx se dedican a elaborar textos. Así surgen pedagogos y escritores como Jesús *Amozurrutia y Gustavo Caballero (México), Lorenzo *Uribe (Colombia), Francisco J. Cerda (Bolivia) y Faustino *García (Cuba). En el campo más reducido de la investigación especializada destaca, entre otros, el aracnólogo Pelegrín *Franganillo (Cuba). Aunque la participación jesuita, superado el exotismo de su primera época, no sea tan numerosa, aventaja en todo caso la de otros grupos religiosos en este área.

TEXTOS: Barco, M. del, *Historia natural y Crónica de la antigua California*, ed. M. León Portilla (México, 1988; Madrid, 1989). Jolís, J., *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*, trad. M.ª L. Acuña (Resistencia, 1972). *The Natural and Human History of Baja California from manuscripts by Jesuit Missionaries*, ed. H. Aschmann (Los Ángeles, 1966). *Lettres édificantes et curieuses des missions* [de la CJ] *de l'Amerique Méridionale*, ed. Cl. Reichler (París, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: Bauer, A. J., «Jesuit Enterprise in colonial Latin America: A review Essay», *Agricultural History* 57 (1983) 80-104. Ford, Th. R., «Stranger in a foreing Land: José de Acosta's scientific Realizations in Sixteenth-C. Perú», *Sixteenth Century Journal* 29 (1998) 19-33. Furlong, G., *Naturalistas argentinos durante la dominación española* (Buenos Aires, 1948). Íd., *Gaspar Juárez SJ y sus «Noticias fitológicas»* (Buenos Aires, 1954). Sáinz Ollero, H. y H. - Suárez Cordona, F., *La aportación de los misioneros jesuitas del siglo xviii a los estudios medioambientales en las regiones del Río de la Plata y Mato Grosso* (Buenos Aires, 1987). Treutlein, Th. E., «The Jesuit Missionary in the role of Physician», *Mid-America* 22 (1940) 120-141.

X. ARQUITECTURA Y ARTE

1. Arquitectura religiosa (véase *arte)

El término *estilo jesuítico* ha sido quizás en la América hispánica donde tomó carta de naturaleza. El parentesco que se ve entre la iglesia del Gesù de Roma y los templos de la CJ en Iberoamérica no se prueba sólo diciendo que Nicolás *Mastrilli, al concluir su visita como procurador (1623), llevó al Perú los planos de Jacopo Varozzi (el Vignola), utilizados en la construcción de la iglesia del colegio San Pablo (Lima); ni el envío de técnicos italianos, como los HH. Giovanni B. *Primoli, Giovanni Andrea *Bianchi o Giuseppe *Bressanelli (Argentina) y Giovanni B. *Coluccini (Colombia), tampoco basta para decidir la nacionalidad del estilo jesuita. Otras edificaciones importantes estuvieron en manos de alemanes o bohemios, como los HH. Johann *Kraus, Juan *Wolff y Antonio Harschl (Argentina) y Leonard Deubler (Ecuador), o de españoles, como los HH. Martín de Azpitarte (Perú) y Juan López de Arbaisa (México), y el P. Antonio de Ribera (Argentina).

Que existió cierto patrón básico lo demuestran las normas diseñadas en 1690 por el *visitador Diego F. *Altamirano para la construcción del templo de Latacunga (Ecuador). A pesar de detallar las dimensiones de éste, tomando como referencia la iglesia de San Ignacio de Quito (1606), coincide con casi todos los templos jesuíticos al describir la fachada un tanto austera, flanqueada de torres «que le sirvan de estribos, donde pueden estar las campanas y el reloj».

Quizás el intento de unificar las construcciones jesuíticas se debió sólo a razones económicas, pero las diferencias locales, sobre todo en la ornamentación, no pueden obedecer únicamente a la existencia de un patrón romano universal, y deben estudiarse más bien en el contexto más amplio del barroco iberoamericano. El desarrollo económico-social influiría también en sus modalidades. En los virreinatos de Perú o La Plata o la disponibilidad de personal cualificado en las reducciones del Paraguay determinarán que sea en esos lugares donde se encuentren más y mejores muestras de la arquitectura jesuítica, mientras las misiones o territorios, donde la CJ no tuvo una presencia tan duradera, disponen de menos ejemplares. Por ello, los ejemplos más acabados son los de Lima, Quito, Bogotá (Colombia), Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile y las reducciones del antiguo Paraguay, y de menor cuantía los de Santo Domingo (República Dominicana) o La Habana (Cuba).

Lima. Fue la primera ciudad iberoamericana que dispuso de un templo jesuita apenas iniciado el siglo xvii. Sin embargo, la primitiva iglesia de S. Pablo era la adaptación de un local ya existente, y los elementos jesuitas sólo se revelaban en la ornamentación del retablo principal, obra del andaluz H. Pedro de Vargas, y en los lienzos del italiano H. Bernardo *Bitti. El nuevo templo del colegio máximo de S. Pablo (1624-1638), aun basándose en los planos del Vignola, reduce la anchura de la nave central e introduce dos naves laterales con cinco capillas cada una. Fue preciso abrir ventanas para la claridad y ventilación requeridas. Además, por el peligro de terremotos, había que reducir la altura de las bóvedas y la amplitud del crucero. Se eliminó el semicírculo de la capilla mayor y ábside y, a diferencia del Gesù romano, se abrió el acceso a las capillas laterales por el mismo presbiterio, y no por el crucero.

Quito: Se sabe que los jesuitas construyeron iglesias y residencias en las ciudades de Cuenca, Ibarra, Latacunga e incluso en las misiones del Amazonas, pero el templo de *S. Ignacio de Quito* (iniciado en 1636), destaca entre los mejores de la arquitectura colonial rivalizando con el monasterio franciscano de la misma ciudad (1575). La iglesia en forma de basílica tiene planta rectangular, una enorme cúpula sobre el crucero y cupulines de media naranja en las capillas laterales. La nave central está cubierta con bóveda de cañón de unos quince metros de altura, reforzada con arcos fajones de ladrillo. Una de las notas más características es, sin duda, la iluminación interior, lograda con amplias ventanas en el cimborio y lunetos en los arcos de la nave central. La ornamentación interior de claro sabor mudéjar, como en otros templos de Quito, hace pensar en una recreación de la Alhambra de Granada. Lacerías persas y moriscas cubren muros, pilastras, arcos y bóvedas. Las columnas, que evocan las del templete de Bernini en la basílica vaticana, fueron labradas por Deubler en 1722.

La fachada de piedra gris de los Andes, dinámica y angular, parece más un retablo plateresco que la portada de un templo. Los técnicos hablan de intrincada ornamentación. Hace juego con los altares el fuste salomónico de las columnas y sus capiteles corintios, igual que los nichos de las cornisas con las imágenes de la Inmaculada y los santos de la CJ. Como N. Durán inició la construcción, se puede afirmar que también se siguieron aquí los planos romanos que él había conseguido en 1623. Lo cierto es que el H. Marcos *Guerra se integró al trabajo en 1636; suyas son las bóvedas y linternas, las arquerías subterráneas para sepulturas, la capilla mayor, el crucero y la cúpula; pero la fachada la inició (1722) Deubler y, tras una larga interrupción (1725-1760), la concluyó (1765) Venanzio Gandolfi.

Bogotá: La construcción de la iglesia de S. Ignacio en Santafé de Bogotá, sede de la antigua provincia del Nuevo Reino, se inició probablemente en 1625 sobre planos elaborados por Coluccini, y no se inauguró hasta 1694. Se sabe que colaboraron los HH. Rafael Ramírez, de Pamplona, Jan *Milan, constructor del colegio mayor que se integró a la obra en 1635, y Diego Loessingh, entallador alemán. La iglesia mantiene la estructura clásica de las tres naves, coronadas por bóvedas. Los ocho ventanales de la cúpula, cuyo tambor descansa sobre los cuatro arcos de triunfo del crucero, facilita la iluminación de la nave central, mientras las dos laterales quedan en el claroscuro renacentista buscado por los italianos. En las capillas laterales y a cada lado del altar mayor se abren dos tribunas con celosía. El retablo, atribuido al H. Pedro Laboria, se compone de tres niveles en ascenso y tiene once ornacinas. La fachada es de inspiración renacentista, rematada por el clásico frontón, y tiene una torre cuadrangular coronada de una grácil balaustrada. Pero quizás lo más notable del conjunto es en sus retablos, destacando los altares de evangelio y epístola dedicados respectivamente a La Dolorosa y San Francisco Javier, y el altar lateral del Rapto de San Ignacio, obra de Laboria, que también elaboró las esculturas de S. Francisco Javier moribundo y S. Francisco de Borja.

Buenos Aires: Después de haber concluido la primitiva iglesia de San Ignacio en 1675, los jesuitas de Buenos Aires decidieron ampliarla en 1710 sobre planos del H. Kraus, aunque trabajasen en ella otros jesuitas y el proyecto original se modificase más de una vez durante los veinte años que duró su construcción. Manteniéndose la antigua fachada, se construyeron tres de las últimas capillas hasta que falleció (1714) Kraus, y asumieron la dirección los HH. Wolff (1714-1718), Blanqui (1720-1728) y Primoli (1728-1734), que había construido ya la catedral e iglesia de la CJ de Córdoba (Tucumán) y los templos franciscano y mercedario de Buenos Aires. El templo, contruido a la derecha del amplio colegio, consta de las tres clásicas naves con cinco capillas por banda, y las dos laterales del crucero. Remata la nave central una bóveda de cañon seguido, y las laterales tienen bóvedas de arista y casquetes esféricos. Estas son de dos pisos, y casi tan altas como la central, aparentando que la iglesia estuviese cubierta por un techo único, lo que impide una iluminación directa del interior. La cúpula del crucero descansa sobre pechinas esféricas, y en el exterior está embutida en un cajón cuadrado, en vez del clásico tambor cilíndrico. A pesar de mantener el aire barroco, la fachada de tres cuerpos, flanqueada por dos torres, rompe la similitud con el modelo único romano, dando al conjunto impresión de mayor esbeltez. Para el acceso al templo se mantienen tres puertas frontales, que dan acceso a un amplio atrio, y dos laterales. Los trabajos de herrería se deben a los HH. Pedro Weger, muerto en un accidente de trabajo (1733), y Gerardo Letten.

Santiago de Chile: La iglesia de San Miguel, primera que tuvo la CJ en Chile, se inauguró en 1631, después de veintiséis años de trabajo. Su historia, sin embargo, abarca tres etapas que equivalen a tres reparaciones que incluso alteran su estructura. En su primera etapa (1605-1647), la construcción estuvo a cargo de los HH. Miguel de Teleña y Francisco Lázaro. El edificio reproducía el plano del Gesù, con ábside curvo, un crucero del mismo ancho que la nave central, bóveda imperfecta, semi-decágono, con estructura de madera de ciprés a cinco paños. Tenía una cúpula de media naranja con elevada linterna de madera, descansando sobre cuatro arcos torales apoyados en las gruesas columnas de las esquinas del crucero.

Destruida en parte por el terremoto del 13 mayo 1647, fue preciso habilitar la parte no afectada y hacer una iglesia provisional de madera, hasta que se logró financiar la contrucción del nuevo templo (1678-1730). Esta fase estaría a cargo de los HH. Francisco y Gonzalo Ferreira. El nuevo templo tenía una sola nave, inscrita en planta de cruz latina y, a excepción de la cúpula del crucero, estaba construido de cal y ladrillo. La fachada era de orden dórico, semejante al Gesù de Roma, aunque las variantes la hacen parecerse más a la iglesia de S. Pablo de Lima. El terremoto de 1730, y más aún el de 1751, afectaron considerablemente al edificio, destruyendo parte de la fachada, los arcos de las capillas y su única torre.

En 1753 se emprendió la tercera fase del templo, cuyas obras duraron hasta 1766. Aunque se supone que el H. Pedro Vogl, que participó en la construcción de la Catedral de Santiago, fue uno de los responsables, se desconoce el nombre del arquitecto del nuevo templo. Sólo se sabe que Carlos *Haimbhausen, rector del colegio máximo, había llevado a Chile (1748) artesanos bávaros y húngaros. Además de la decoración de la nueva fachada, de cierto sabor tirolés o bávaro, se sabe que una parte de las esculturas son obra del tallador tirolés H. Johann *Bitterich. El exilio de 1767 puso fin a la obra de reforzamiento. Poco después, al incendiarse la Catedral, la iglesia jesuita se convirtió en metropolitana hasta 1778; luego, entró en franca ruina hasta que otro incendio (1841) la destruyó por completo.

Reducciones. En el caso de las reducciones guaraníes, se debería hablar de urbanismo y no sólo de arquitectura religiosa. Aunque la organización del espacio vital de aquellos pueblos obedeciera a una

teología de las realidades terrenas, en su concreción no tenía que envidiar a las mejores ciudades. Cada pueblo estaba dotado de un sistema de alcantarillado e incluso de una red vial que comunicaba con las reducciones vecinas. Una plaza central, que remedaba la plaza mayor de las ciudades castellanas, servía de centro de la vida comunitaria. A un lado estaba la iglesia, ordinariamente con pórtico y una sola torre, y a los otros tres, se alineaban las viviendas de los pobladores siguiendo el trazado cuadricular. A ambos lados del templo y fuera del cuadrilátero, estaban la escuela, el asilo de ancianos y viudas, el centro industrial, la residencia de los misioneros y el cementerio.

Las treinta iglesias de las reducciones, siempre de grandes proporciones, fueron originalmente sencillas y un poco severas, aunque se introdujesen luego motivos ornamentales de factura guaraní. Pero a medida que avanzaba el siglo XVIII, la llegada de los HH. Bianchi y Primoli, hizo que los templos se parecieran cada vez más al modelo barroco italiano. Las fachadas se adornaron con columnas y estatuas, y se repitió el esquema de las tres naves. Los altares laterales brindaron una oportunidad a los artesanos guaraníes de enriquecer la ornamentación interior con su imaginería simbólica policromada.

El ejemplo más acabado de la arquitectura colonial-guaraní fue la iglesia de la reducción de San Miguel Arcángel (1717), en el Brasil actual, obra del H. Primoli que, en colaboración con Bianchi, también edificaría a mediados del siglo las de Trinidad y Concepción (Paraguay). Como variante del modelo romano, se mantienen las tres naves y se reduce mucho más la longitud del crucero, e incluso ha desaparecido prácticamente el trazado de cruz latina con un ábside rectangular. A falta de materiales resistentes, se tuvo que desplazar el punto de apoyo de las bóvedas al exterior. Por eso, la iglesia de S. Miguel tenía muros exteriores de tres metros de base y estaba rodeada de una galería que, además de aligerar la construcción, se utilizaba de refugio en días de lluvia, amplio lugar de recibo de visitantes ilustres, juntas de gobierno de la reducción o simple espacio de reunión antes o después de las ceremonias. Al templo se entraba generalmente por cinco puertas: tres en el frente y dos a los lados. También había cinco enormes altares: tres en el frente y dos laterales. Destacaba la rica ornamentación de sus retablos de cedro y pan de oro, y sus imágenes policromadas a ambos lados del tabernáculo, aunque pudiera parecer sobrecargado el estilo y rozando casi el rococó.

El H. Bressanelli construyó los templos de San Borja (1705), Itapua, Loreto, Santa Ana (1724-1725), San Javier (1725) y San Ignacio Miní (1724), en territorio actual de la Argentina. Al H. José Grimau y al P. Antonio de Rivera, hijo del arquitecto madrileño Pedro de Rivera, se deben las iglesias de Jesús, Santiago y Santa Rosa en el actual Paraguay, mientras al P. Angel Canata y al H. Kraus se debe la de Santo Tomé (1724), y al P. Anselmo de la Mata la de San Nicolás.

La iglesia San Francisco Javier en la ciudad de Santo Domingo fue construida entre 1716 y 1753, y se sabe que ya en 1743 estaba abierta al culto, a pesar de no haber concluido las obras, interrumpidas definitivamente en 1767. Se desconoce el nombre del arquitecto, pero parece claro que se siguieron las recomendaciones del P. Altamirano con respecto a la iglesia de Latacunga. A diferencia de los templos de tierra firme, la iglesia dominicana no usó otro material de construcción que la piedra tallada, no sólo por estar la isla en la ruta de los ciclones tropicales, sino por la facilidad de obtenerla de las cercanas canteras de Santa Bárbara. Por eso, a pesar de descubrirse en la incompleta fachada los trazos elementales del frontón romano, se asemeja en la pesadez a un edificio militar: cinco columnas cuadrangulares macizas encuadran las tres únicas puertas del templo, ya que por ambos lados estaba rodeada de casas. El ancho de las naves laterales se ha reducido a la mitad de la central, y su techo se ha rebajado para dar cabida a un segundo piso que formaba parte de la adjunta residencia o se utilizaba en los actos académicos de la Real y Pontificia Universidad Santiago de la Paz (1747-1767). El crucero, tan amplio como el diseñado por Vignola, está coronado por una amplia cúpula, y el trazo de cruz latina se cierra con un presbiterio cuadrangular, que probablemente tenía un amplio rosetón sobre el retablo, tallado en caoba, para facilitar la iluminación. A la salida de los jesuitas de Santo Domingo, tanto la universidad como su templo pasaron al arzobispado. En pocos años, se abandonaría y, hasta su conversión en panteón nacional (1957), sería sucesivamente depósito de tabaco, colegio-seminario, teatro y oficina pública.

La actual catedral de La Habana fue originalmente el templo del colegio San José, fundado en 1721. Resultando insuficiente la capilla semipública dedicada a S. Ignacio, que alojaba la Iglesia Mayor desde 1741, los jesuitas decidieron construir un templo más amplio, colocándose la primera piedra el 19 marzo 1748. Se sabe que para 1761 ya estaban muy adelantadas las obras, y se había abierto al culto la capilla de Nuestra Señora de Loreto. A pesar de no haberse concluido las obras de su templo, se revelan los elementos barrocos en la misma fachada y, por supuesto, en la distribución del espacio interior. Sorprende la sustitución de la forma cuadrangular por la circular, sobre todo en la concavidad de la fachada, con sus columnas dispuestas en ángulo. Abrazan el conjunto, que ahora preside la Plaza Mayor, dos macizas torres octogonales desiguales, una de las cuales aloja el campanario. Cinco años después de la expulsión de los jesuitas, la Iglesia Mayor ocupó el nuevo templo, probablemente concluido para entonces. Desde que se creó (1787) la diócesis de San Cristóbal de La Habana, el antiguo templo se convirtió en Catedral.

Restaurada la CJ (1814), se hace cada vez más raro el caso de sacerdotes o hermanos especializados en áreas técnicas, a no ser en algunas misiones. Por eso, los jesuitas que no usan sus antiguas iglesias, aun manteniendo cierto patrón estilístico, confían la construcción a los profesionales laicos. Descuellan, sin embargo en esta segunda etapa, los

trabajos del P. Santiago *Páramo, polifacético artista centroamericano, el H. Esteban Alberdi, maestro de obras que edificó el colegio de Chapinero en Bogotá (1940), los HH. Luis *Gogorza y Francisco Cendoya (1885-1946), responsables de la magnífica iglesia gótica del Sagrado Corazón en La Habana, y el H. Sinforiano Álvarez (1878-1960) que entre 1941 y 1957, construyó un seminario, dos casas curiales y una iglesia en la zona rural de la República Dominicana.

2. Arquitectura civil

La contribución de la CJ a la arquitectura y urbanismo en general no se reduce a crear escuela repitiendo una y otra vez su modelo de basílica romana. No se pueden olvidar los trabajos realizados en México: a Juan *Sánchez Baquero, reconocido matemático, se deben los planos del canal de desagüe de la laguna de Zumpago (México), que resolvió el grave problema creado en la ciudad por las inundaciones de 1607, con quien cooperarían el P. Pedro de *Mercado y los HH. Bartolomé Santos y Diego López de Arbaiza. El H. López, maestro de obras vizcaíno (1556-1612), fue responsable de la construcción del antiguo colegio máximo San Pedro y San Pablo (Ciudad de México), con su magnífico patio de lonja, así como la cúpula del primitivo templo del colegio (hacia 1583) y la iglesia de la CJ de Puebla de los Ángeles. Digna de destacarse es la construcción del Puente Grande sobre el río Bogotá, en la antigua Santafé, obra de Coluccini, el mismo que edificó el templo barroco de la CJ en la ciudad (1625-1635).

3. Pintura y escultura

La aportación jesuita no fue tan cuantiosa ni determinante como en el caso de la arquitectura. Es sabido que la pintura y la escultura se veían como complementos de la arquitectura. Por ello, la producción de pintores y escultores jesuitas se reduce prácticamente a la decoración interior de templos, salones (enormes lienzos y frescos) o la imaginería destinada al culto.

En la pintura destacaron Bitti y Louis *Berger. Bitti, que ejerció su actividad en el antiguo Perú y llegó a formar escuela, es autor de las pinturas que adornan los retablos de las iglesias de Lima, Cuzco, Chuquisaca y Juli, de claro sabor italiano, aunque tengan cierto aire de Valdés Leal. Continuadores suyos fueron los HH. Pedro de Vargas, Diego de la Puente y Juan Mosquera. En Berger, autor del óleo de Nuestra Señora de los Remedios del colegio máximo de Santafé (1634) y maestro de los talleres guaraníes, se hace evidente la influencia de Van Eyck. Suyas eran también las pinturas de las iglesias de las reducciones de S. Carlos Borromeo y Siete Arcángeles.

Aunque en el área de la escultura destacaron los PP. Felipe Lemmer (flamenco), Vicente Badía (valenciano), y el mencionado H. Bressanelli, debe reconocerse que la obra anónima de los artesanos guaraníes es probablemente lo más notable de todo.

BIBLIOGRAFÍA: Arellano, F., *El Arte jesuítico en la América española, 1568-1767* (San Cristóbal, Táchira, 1991). Angulo Iñiguez, D., *Historia del arte hispano-americano* (Madrid, 1945). Armani, A., *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El Estado jesuita de los guaraníes. 1609-1768*, trad. esp. (México, 1982). Busaniche, H., *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes* (Santa Fe, 1955). Catavi, G., *L'architettura barocca* (Roma, 1962). Contreras de Lozoya, J., *El Barroco en el Nuevo Mundo* (Roma, 1955). Díaz de Ovando, C., *El Colegio máximo de San Pedro y San Pablo* (México, 1951). Dony, P., «L'architecte de São Miguel das Missões. Jean-Baptiste Primoli, S.J.», *Actas do III colóquio internacional de estudos luso-brasileiros* (Lisboa, 1960). Furlong, G., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946). Íd., *Historia del Colegio del Salvador* (Buenos Aires, 1944). Íd., «La arquitectura en las misiones guaraníticas», *Estudios*, LVII (Buenos Aires, 1937), 81-100. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933). Íd. y M. Buschiazzo, *Arquitectura religiosa colonial: Historia y análisis de unos planos* (Buenos Aires, 1943). Guido, A., *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (Rosario, 1925). Gutiérrez, R., «La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes», *Teología*, 50 (Buenos Aires, 1987) 165-174. Hernández de Alba, G., «La iglesia de San Ignacio de Bogotá», *Anuario de Estudios Americanos* 5 (1948) 507-570. Kelemen, P., *Baroque and Rococo in Latin America* (Nueva York, 1951). Maravall, J. A., *La Cultura del Barroco* (Barcelona, 1975). McNaspy, C.J. y Blanch, J. M., *Las ciudades perdidas del Paraguay* (trad. esp.; Bilbao, 1988). Millé, A., *Derrotero de la Compañía de Jesús en la conquista del Perú, Tucumán y Paraguay* (Buenos Aires, 1968). Navarro, J. G., *La iglesia de la Compañía de Jesús en Quito* (Madrid, 1930). Íd., *Religious Architecture in Quito* (Nueva York, 1945). Palm, E. W., *La arquitectura del siglo xviii en Santo Domingo* (Santo Domingo, 1942). Íd., *Los monumentos arquitectónicos de La Española*, ed. fasc. (Santo Domingo, 1984). Phelan, J. L., *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century* (Madison, 1967). Pla, J., *El Barroco Hispano Guaraní* (Asunción, 1975). Rabuske, A., *Sao Miguel, patrimonio da humanidade* (Santo Angelo, 1985). Íd., *P. Antonio Sepp, S.J. O Genio das Reduções Guaranis* (Sao Leopoldo, 1976). Rodríguez G. de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuita en España* (Roma, 1967). *Simposio Internazionale sul Barocco Latino Americano*, 2 v. (Roma, 1982-1984). Ugarte, M., *Monumentos coloniales* (Santo Domingo, 1977). *Un camino hacia la Arcadia. Arte en las misiones jesuíticas del Paraguay* (Madrid, 1995). Vallery-Radot, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus* (Roma, 1960). Vargas, J. M.ª *La Iglesia y el patrimonio cultural ecuatoriano* (Quito, 1982). Vargas Ugarte, R., *Los jesuitas del Perú y el arte* (Lima, 1963). Vega, A. de la, *Historia del colegio y universidad de San Ignacio de Loyola en la ciudad del Cuzco* (Lima, 1948). Weisbach, W., *El Barroco, arte de la Contrarreforma*, trad. esp. (Madrid, 1948). Wethey, H. E., *Colonial Architecture and Sculpture in Peru* (Cambridge, 1949).

J. L. Sáez

XI. TRATADO DE LIMITES, 1750

Antecedentes. En 1678, Pedro II de Portugal ordenó ocupar una zona en la desembocadura del río de La Plata, entre los dominios de España y Portugal. Fundado en su margen derecha el fortín Colonia del Sacramento (febrero 1680), el gobernador de Buenos Aires alegó los derechos de España y lo con-

quistó (agosto 1680). Pedro II exigió satisfacciones a España, que, en guerra con Francia, no quiso enfrentrarse con Portugal, y devolvió Sacramento (1683). Al subir Felipe V al trono español, renunció a sus pretensiones a Sacramento a cambio de ser reconocido por Portugal como Rey legítimo de España (1701); pero durante la guerra de sucesión española, las autoridades de Buenos Aires retomaron Sacramento (1705). Por el tratado de Utrecht (1715), España lo cedió a Portugal, pero la colonia siguió siendo una constante fricción entre ambas naciones. Siempre temeroso del avance portugués, Buenos Aires no cejó en su intento por alejarlo de la cuenca de La Plata para eliminar el contrabando, y atacó varias veces (1723, 1725, 1737) Sacramento, con participación de tropas guaraníes por orden del gobernador español.

La firma del tratado de límites. El 13 enero 1750 se firmó en Madrid un tratado entre España y Portugal que fijaba los límites de sus posesiones americanas. Portugal renunciaba a Sacramento y a la libre navegación en el río de La Plata, así como a la zona entre los ríos Yapurá y Amazonas, en los confines con la Audiencia de Quito. España cedía a Portugal la región de Castillos Grandes, hasta el nacimiento del río Ibicuí, y el territorio entre los ríos Uruguay e Ibicuí, en la gobernación de Buenos Aires, a más del situado entre el pueblo Santa Rosa y la banda oriental del río Guaporé, en la Audiencia de Charcas. Es decir, Portugal cedía pretendidos derechos a vastas zonas del Amazonas, pero despobladas, de poco valor e infectadas de paludismo, lo que impedía su colonización, y unos 100 kilómetros cuadrados a orillas del río de La Plata. En cambio, España dejaba la banda oriental del río Uruguay, bien poblada y fértil, dos veces mayor que Portugal.

En la banda oriental del Uruguay había siete reducciones guaraníes, dirigidas por la CJ: San Borja, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel, San Juan y Santo Ángel, con un total de 29.191 habitantes, sin contar la población nómada. En la zona cedida quedaban también tierras pertenecientes a Concepción, Santa Cruz, Santo Tomé y San Javier, cuyos pueblos estaban en la banda derecha. Previendo resistencia de parte de los guaraníes, ambos gobiernos firmaron (17 enero 1751) un convenio adicional secreto por el que se comprometían a hacer cumplir el tratado conjuntamente por las armas, en caso necesario. Los guaraníes debían dejar sus pueblos con una pérdida de 6.000.000 de pesos. En cambio, recibían tierras baldías, poco aptas para el ganado, sin material de construcción, y una compensación de 28.000 pesos en total, 4.000 por pueblo. En las reducciones totalmente afectadas, el valor de las sementeras, huertos, yerbales, algodonales, estancias de ganado, iglesia y pertenencias, talleres, casas de los misioneros y de indios, variaba de 1.185.800 en San Miguel a 389.000 en San Borja. En las otras, parcialmente afectadas, sus pérdidas iban de 60.000 en Santa Cruz a 18.000 en San Javier (Kratz, 59s).

Reacción de los jesuitas: un problema de conciencia. Antes de firmarse el tratado, el P. General Francisco Retz, a petición del gobierno español, ordenó (7 enero 1750) al provincial del Paraguay, Manuel *Querini, evacuar los pueblos antes de que llegasen los comisionados, y permitir a quienes lo deseasen quedarse en ellos bajo régimen portugués. Antes de llegar esta carta, Querini, sabiendo (septiembre 1750) del tratado por rumores filtrados desde Sacramento, convocó para consulta a varios jesuitas, en la que se resolvió exponer al virrey del Perú las dificultades previsibles, rogándole escribir al gobernador de Buenos Aires que pidiese un aplazamiento de la entrega, para tener tiempo de informar al Rey de la verdadera situación. Aunque ya había ido a Europa Carlos *Gervasoni, procurador electo por la congregación provincial, se decidió enviar también un procurador extraordinario, quien, con todo, al llegar a Río de Janeiro, fue obligado a volver a Buenos Aires.

En enero 1751, Querini recibió la carta del P. Retz cuando éste ya había muerto (9 noviembre 1750). Fue, pues, a San Miguel, y convocó a setenta misioneros de las reducciones del Paraná-Uruguay (2 abril 1751); menos dos, juzgaron todos que el traslado era irrealizable. Confirmados los rumores con el arrivo a Buenos Aires de navíos españoles en febrero 1751, en ausencia del provincial, los de la consulta escribieron (12 marzo) al virrey del Perú, José Manso, que el tratado era perjudicial a las reducciones y a España; también lo hicieron al confesor jesuita de Fernando VI, P. Francisco de *Rávago: «No es materia ésta, en que nuestra conciencia está segura del acierto obedeciendo a una ley civil y humana, a que tan claramente contradicen la ley natural, la divina, la eclesiástica y la civil» (Astrain, 7:649-651). Por su cuenta, el P. José *Quiroga expuso (14 abril 1751) al ministro José de Carvajal que la cesión de Sacramento no impediría el contrabando y que las nuevas fronteras favorecerían el avance portugués en territorio español. En el mismo sentido escribieron a Madrid el virrey del Perú, la Audiencia de Charcas, los gobernadores de Asunción, Tucumán y Montevideo, y los obispos de Buenos Aires y Córdoba.

Elegido general (4 julio 1751), Ignacio Visconti escribió (21 julio) al provincial del Paraguay y al superior de las misiones guaraníes, ordenando que los misioneros facilitasen lo más posible la tarea de los comisionados reales, sin resistencia ni excusa, bajo pecado mortal; mal informado de la situación, la complicó aún más nombrando comisario en el Paraguay al rector de Écija, Lope Luis de *Altamirano. Gervasoni escribió (octubre 1751) desde el Puerto de Sta. María (España) a Carvajal y a Rávago, para que se modificasen las líneas fronterizas. Rábago le aconsejó que no tocase con nadie el tema ni siquiera con Altamirano, pero Gervasoni hizo llegar al marqués de Valdelirios, comisionado real para la ejecución del tratado, un mapa de las misiones, hecho por el P. Quiroga, para que comprendiese el daño que representaba para España la cesión del territorio.

El 27 enero 1752, llegó del Perú a Córdoba del Tucumán el peruano José Isidro *Barreda, nombrado provincial del Paraguay por el P. Retz en 1750,

por juzgarlo libre de apego a las reducciones, y se encontró con las cartas del P. Visconti del 21 julio 1751, para él y el nuevo superior de las misiones, Matías *Strobel. Estando éste enfermo, Barreda pidió al anterior superior, Bernardo *Nusdorffer, seguir en el cargo, quien visitó los siete pueblos durante marzo y abril, para darles la noticia. Escribió a Barreda que, pese a que los guaraníes se mostraban obedientes, no los creía dispuestos a dejar sus tierras; y que los enviados a explorar tierras en la margen occidental del río Uruguay, tras cinco meses de agotadora búsqueda no habían encontrado sitios aptos, por carecer de agua, ser pedregosos o estériles, o estar muy cerca de los belicosos charrúas, quienes les impedirían sin duda asentarse en esa zona.

La llegada de Altamirano. El 20 febrero 1752 llegaron a Buenos Aires el comisario P. Altamirano y el comisionado real Valdelirios. Barreda informó a Valdelirios, antiguo alumno suyo en el colegio de Lima, que los guaraníes no aceptarían dejar sus tierras. En abril 1752 escribió al Rey un memorial sobre las funestas consecuencias del tratado, que no llegó a enviar, por consejo de Altamirano, y envió otro que sólo pedía tierra adecuada, más tiempo para convencer a los guaraníes, protección durante el traslado ante tribus hostiles y exención del impuesto por treinta años para las reducciones. Altamirano, por su parte, no escuchó ninguna representación; interceptó una carta del P. José *Cardiel a Valdelirios, en la que afirmaba que «ni en Turquía ni en Marruecos se cometería injusticia tan notoria como la que contiene el tratado» (Kratz, 63), y envió a Roma copia de otra (3 mayo 1752) del P. Giacomo Passino al P. Francisco Javier Limp, cura de San Lorenzo, en la que pedía pusiese todo impedimento posible al traslado, pues así habría tiempo para que el Rey se diese cuenta de su error. Estos despachos fueron interceptados por las autoridades españolas.

La reacción de los guaraníes. No logrando que el comisionado portugués, Gomes Freire, aceptase su propuesta de dar un plazo de tres años, Altamirano ordenó (23 mayo 1752) a los misioneros proceder al traslado, y se dirigió a las misiones. El 15 agosto llegó a Yapeyú, donde Strobel y Nusdorffer le informaron que los de San Nicolás y San Miguel estaban soliviantados. Le mostraron una carta (6 junio) del cura de San Nicolás, Carlos Tux, en la que decía que sólo cuatro de los cuarenta y cinco caciques aceptaban la mudanza y que no había gente dispuesta a acompañarlo a elegir el sitio del nuevo asentamiento. El 9 septiembre, Altamirano fue con Nusdorffer a Santa Cruz y a San Borja. El 22 escribió a Strobel, mandando evitar que los indios de la banda occidental ayudasen a los de la oriental en su resistencia. En octubre, envió una circular a los jesuitas de la provincia, en la que recordaba las órdenes del P. General y les mandaba, en virtud de santa obediencia y bajo pecado mortal, no impedir o resistir, directa o indirectamente, por escrito o de palabra, el traslado de los indios. Asumió en persona la dirección de operación y fijó el 3 noviembre para iniciar la evacuación. Por consejo de los padres no siguió su viaje a San Nicolás y San Miguel, y se estableció en Santo Tomé, adonde debían ir los misioneros a darle los informes, que no fueron alentadores. El corregidor, cabildo y caciques de San Juan le enviaron una carta, declarándose súbditos de España y enemigos de los portugueses, pero no dispuestos a dejar su pueblo, aun en contra de soldados y misioneros; la misma decisión comunicaron los de Santo Ángel. En cambio, los de San Borja, San Luis y San Lorenzo prometieron obedecer. El 18 octubre Altamirano escribió a Valdelirios que la resitencia no decaía, a pesar de que les había amenazado con quitarles a los misioneros, según la orden del P. General, del 5 enero 1752 (Kratz, 78). Aunque no llegó a dar esa orden, sí la blandió ante los misioneros, y añadió que los no españoles serían expulsados de los territorios de España. Valdelirios informó (12 noviembre) a Altamirano que los demarcadores estaban dispuestos a trasladarse a las misiones. El 20 noviembre 1752, Altamirano escribió al P. General: «Solamente he penitenciado al P. José Cardiel, quien tuvo aliento para escribirme una carta luego que llegué a estas misiones, por cuyos pueblos había corrido con permiso del P. Superior Matías Strobel y con aplausos de los curas y misioneros, en la cual me dice entre otras proposiciones inconsideradas, que para saber que no obligan los preceptos de V. P. M. R. basta saber la doctrina cristiana.» Añadía que le había mandado a Cardiel no salir de Itapuá, pero que Strobel había enviado copias de su carta a todos los misioneros, uno de los cuáles había declarado que merecía estar impresa en letras de oro (Kratz, 63). A fines de noviembre ya se estaban trasladando de San Borja, San Luis y San Lorenzo. En los otros pueblos crecía la resistencia; uno de los padres de San Miguel, Pedro Palacios, huyó del pueblo para salvar su vida, y un guaraní favorable al traslado fue muerto.

Un primer grupo de San Luis, que había iniciado los trabajos en Valdés, en la desembocadura del río Negro, atacado por indios bojanes, regresó a su pueblo. Siendo ya cinco los pueblos rebeldes, Altamirano redobló sus amenazas de dejarlos sin curas, lo que fue eficaz, ya que todos los pueblos, menos San Nicolás, volvieron a colaborar. Pero el 18 enero 1753, Lorenzo *Balda, cura de San Miguel, escribió a Altamirano que los de su pueblo, que habían ido a San Nicolás a pedir prestadas bestias de carga para el acarreo, habían vuelto muy cambiados y querían ahora ir a Santo Tomé a comunicar a Altamirano que no irían a Valdés. Balda volvió a escribir al día siguiente que algunos hablaban de tirar al río a Altamirano, pues en San Nicolás les habían dicho que la orden de traslado provenía de él y no del Rey. En los días siguientes aumentó la agitación al rumorearse que Altamirano era portugués. Balda logró hacerles desistir y, como por el motín no se atrevía a mandar mensajeros a Altamirano, le hizo llegar la noticia escribiendo a Limp, cura de San Lorenzo (20 enero 1753), advirtiéndole que si los demarcadores llegaban al pueblo era de temer una desgracia. Por miedo a su vida, Altamirano escribió a Balda, revocando la orden de traslado (23 enero) y, ante la noticia de que los de San Miguel estaban de camino para arrojarlo al río, se fue a Yapeyú. Después, dejando

a Limp como su representante, Altamirano partió (12 marzo 1753) a Santa Fe, desde donde envió una circular a los misioneros para que pusiesen mayor celo en hacer cumplir las órdenes del Rey, y volvió a escribir a Valdelirios (8 abril 1753): «Si esta batería no hace cambiar a los indios, entonces será necesario hacer uso de las armas para obligarlos» (Kratz, 95); asimismo, le advirtió del peligro de los comisionados si se acercaban a las misiones. No sabía que ya se habían precipitado los acontecimientos. La agitación había cundido por los demás pueblos y llegado hasta donde se habían comenzado las instalaciones. En la que construían los de San Juan, la mayoría huyó. Los adictos a los padres eran golpeados o se veían obligados a huir. Los mismos misioneros ya no estaban seguros, pues les acusaban de haber recibido dinero de los portugueses para ponerse contra ellos. Los únicos pueblos que seguían la construcción eran los de San Borja y San Lorenzo.

Los sucesos de Santa Tecla. El 26 febrero 1753 una comisión hispano-portuguesa, que dirigían el español Juan de Echavarría y el portugués Francisco António Cardoso, llegó a Santa Tecla, a 50 millas de San Miguel. No pasó nada con los pocos guaraníes que encontraron, pero a los pocos días llegó con algunos el alférez real de San Antonio, José Tiarayú, alias Sepé, quien pidió entrevistarse con el coronel Francisco Bruno Zabala. No siendo bueno el intérprete de los demarcadores, parece que no se entendieron. Con todo, los comisionados supusieron que los guaraníes, además de poseer desde hacía tiempo una cédula real mandándoles impedir la entrada de portugueses, los de San Antonio tenían un documento, dado por el superior dos días antes, que era una orden del gobernador de Buenos Aires de defenderse de los portugueses. En realidad, Strobel, que estaba en Candelaria, no podía haberles entregado tal documento; su fundamento era que un año antes, con permiso de las autoridades españolas, los de San Antonio habían comprado a los de Yapeyú dos cañones para protegerse de los portugueses e indios paganos. Al pedirle Zabala la entrega del documento, Sepé dijo que estaba en San Antonio y que no lo entendería, pues estaba escrito en guaraní, y que de todos modos no lo entregaría, por disposiciones del superior y de Balda; sostuvo que el Rey de España había sido engañado y que la orden real no podía ser su voluntad; aclaró que dejarían pasar a los españoles, pero no a los portugueses, que querían apoderarse de sus tierras que Dios y San Miguel les habían dado; añadió, por fin, que disponían de 9.000 soldados para defenderlas. Sin poder resolver nada, Echavarría envió una carta (27 febrero), por medio de los mismos guaraníes, al P. Miguel de Herrera, a San Antonio, y al no recibir respuesta, una segunda (1 marzo). Pero éste estaba ya en San Miguel, adonde había pasado por miedo a que lo matasen. Los emisarios, en vez de entregar las cartas al P. Tadeo *Enis en San Antonio, a Herrera o a Balda en San Miguel, las despacharon a Strobel, a Candelaria. Strobel encargó a Balda proveer de víveres a los comisionados, y prevenirles del peligro que corrían.

Recibida la carta de Strobel, Balda se lo comunicó a Enis (8 marzo) para que cumpliese esas disposiciones, ya que él no podía moverse de San Miguel, dada la excitación reinante. Con todo, ya era tarde, pues cuando Enis logró vencer la oposición de la gente a enviar víveres a los comisionados e iba a Santa Tecla, éstos ya se habían ido. Sin respuesta y ante la oposición de Sepé a que hablase con los padres, Echavarría convocó (2 marzo) una junta de sus oficiales. Conforme a las instrucciones recibidas, de retirarse si se veían ante fuerzas superiores, volvieron a Montevideo, para pasar los españoles a Buenos Aires y los portugueses a Sacramento, en lo que influyeron el agotamiento de los animales de carga, la escasez de víveres y la exagerada idea que se habían formado del poderío militar guaraní. La noticia del fracaso de Santa Tecla llegó a Yapeyú, y pasó aumentada a Santa Fe, donde se rumoreó que más de 600 indios iban a enfrentarse con los comisionados. Altamirano escribió a Valdelirios, mostrándose partidario de una conducta enérgica (8 abril).

La orden de salida de los misioneros. Al saber Freire lo sucedido, encolerizado por la retirada de Echavarría ante setenta indios, escribió a Valdelirios que no se podría avanzar sin alejar a los misioneros, los verdaderos culpables del entorpecimiento (24 marzo). Ante tales acusaciones, Altamirano ordenó a Barreda renunciar en nombre de la CJ a los pueblos rebeldes y a los que se les pudiesen juntar. Hecha la renuncia (2 mayo 1753) en acta notarial, exponiendo que los jesuitas no podían compaginar su fidelidad al Rey con la atención espiritual de súbditos rebeldes, negaba toda complicidad de la CJ en la rebelión y Altamirano confirmó la declaración de Barreda el 14 mayo (Kratz, 103). Antes había ya ordenado a los misioneros (12 mayo) convencer a los indios de la inutilidad de su resistencia y hecerles dejar los pueblos, poniendo como plazo el 15 agosto. Si para esa fecha persistían los indios en su actitud, los misioneros debían destruir la pólvora y consumir las hostias consagradas, por orden de santa obediencia, y dejar los pueblos, bajo pena de excomunión y expulsión de la orden. Por su parte, el gobernador de Buenos Aires, José de Andonaegui, mandó a los jefes militares prepararse para castigar a los rebeldes (15 mayo) y conminó a los siete pueblos a aceptar la voluntad del Rey, amenazándolos con la guerra (5 junio).

Altamirano nombró vicecomisario a Alonso Fernández, rector del colegio de Buenos Aires, quien, con el procurador de las misiones Roque Ballester, llegó a Candelaria y se reunió (17 agosto) con Strobel, Nusdorffer y otros siete misioneros. Todos indicaron la inutilidad del nuevo intento de convencer a los guaraníes, pues Strobel ya había recibido las respuestas de los caciques a las exigencias de Andonaegui, escritas en guaraní: se negaban a entregar a los portugueses sus pueblos, iglesias y plantaciones, reconocidos como suyos por muchos decretos del Rey de España, para irse a tierras donde les esperaba el hambre y la muerte. Los de San Lorenzo decían que dos veces habían intentado establecerse en otra parte y que sólo consiguieron cansarse, que la tierra se-

ñalada no les agradó y que indios paganos no les permitían instalarse en los lugares que Dios les había dado a ellos; y que por tanto pedían humildemente al Rey les permitiera permanecer en las tierras donde habían nacido (Kratz, 104-106). Ballester siguió su viaje para comunicar a los misioneros las órdenes de Altamirano; llegó a Concepción, pero no a San Nicolás, adonde no le dejaron pasar, por lo que regresó a Candelaria (28 agosto). Los misioneros estaban en arresto domiciliario.

La campaña de 1754. Esperando aún evitar el conflicto bélico, Barreda (19 julio 1753) y el obispo de Córdoba, Pedro M. de Argandoña (15 agosto), escribieron a Valdelirios pidiendo aplazar el envío del ejército a las misiones, pero ya nada podía hacer retroceder a Freire. El 23 febrero 1754, un grupo de guaraníes de San Antonio atacó el fortín portugués de Santo Amaro, sin éxito —expedición en la que el P. Enís se negó a participar como capellán—. Los comisionados se reunieron otra vez para ultimar los preparativos (24 marzo 1754). Freire partió de la colonia del Sacramento el 22 abril 1754; el 29 tuvo un escaramuza con un grupo de guaraníes en Río Pardo; y el 7 septiembre los guaraníes impidieron a los portugueses cruzar el río Yacuí. El 11 llegó una propuesta de Andonaegui a Freire para que volviese a las bases en espera de circunstancias más favorables, pero Freire quiso seguir adelante; con todo, las lluvias aumentaron el cauce del río y se inundó el campamento portugués. Ante un nuevo ataque guaraní, Freire levantó bandera blanca y se retiró el 21 noviembre 1754.

Andonaegui había partido de Buenos Aires el 2 mayo 1754 al mando de un ejército de 2.000 hombres. Se encontró con que los caminos estaban en mal estado por causa de las lluvias y con la dificultad de proveerse de forraje para las cabalgaduras. Cerca de las misiones, envió mensajeros (julio) al párroco de Yapeyú, que no estaba entre los pueblos afectados, para le enviasen 600 gansos y 1.000 caballos, y le tuviesen preparadas algunas barcas a orillas del río Ibicuí. Al llegar los mensajeros al vado de Miriñaí, les quiso impedir el paso un grupo de indios de Yapeyú, y en el choque murieron dos españoles y los demás huyeron. Andonaegui prosiguió su marcha, pero el mal estado del camino le obligó a retroceder a Salto Chico. En consejo de guerra (agosto), los españoles vieron que no podían continuar, dada la dificultad del camino y la pérdida de unos veinte animales al día. En octubre, los de Yapeyú atacaron el campamento español, y en el combate murieron 260 guaraníes y 74 cayeron prisioneros (Kratz, 116). Andonaegui, pues, regresó a Buenos Aires (7 marzo 1755).

El ataque final (1756). Para su segunda campaña, esta vez conjunta, Andonaegui con 1.670 hombres y Freire con 1.106, se encontraron en el nacimiento del río Negro el 16 enero 1756, y se dirigieron a San Miguel. Las fuerzas unidas de los siete pueblos, unos 1.500 en total, se pusieron a las órdenes de su corregidor, Sepé, que se había enfrentado a los comisionados tres años antes en Santa Tecla. El 20 enero, los españoles y portugueses llegaron a las cercanías de Santa Tecla. Al verse en inferioridad numérica, Sepé envió por ayuda a los pueblos de la banda occidental y ordenó al grueso de sus tropas atrincherarse en las serranías del Tape, fácilmente defendibles, mientras él permanecía con unos 100 hombres para distraer al enemigo con escaramuzas. El 7 febrero, en un choque entre las fuerzas de Sepé y 400 españoles, murieron Sepé y otros siete guaraníes, y dos españoles. El grueso de las tropas guaraníes, a las que no les habían llegado los refuerzos, se había establecido en el paso de Santa Catalina y, al acercarse las tropas hispano-portuguesas, tomaron posiciones (10 febrero) en el río Bacacayguasú y la colina de Caaybaté; tenían 8 cañones de cañas de bambú, unos pocos soldados armados de carabinas y los demás, de arcos y flechas. Dispuso Andonaegui las tropas españolas en el flanco derecho, las portuguesas en el izquierdo, y la artillería al centro; e intimó la rendición con una hora de plazo. Pasada una hora y media, dio la orden de ataque y, dada la superioridad de los atacantes en número, armas y dirección, más que una batalla fue una masacre. Desbandados los guaraníes a los primeros cañonazos, fueron acosados a muerte por la caballería. Según el parte de Andonaegui murieron 1.311 guaraníes, cayeron prisioneros 152 y los demás huyeron (Kratz, 151). Uno de los capturados fue el corregidor de Concepción, Nicolás Neenguirú, el mitificado Nicolás I, rey de los guaraníes (Kratz, 159).

El 18 mayo 1756 los ejércitos aliados ocuparon el pueblo de San Miguel, donde los caciques de los siete pueblos, convocados por Andonaegui, le prestaron obediencia. No habiéndose presentado los de San Lorenzo, se sitió el pueblo, y el 25 se sometieron los caciques. Entre junio y julio comenzaron el traslado los pueblos de San Miguel, San Luis, San Lorenzo, Santo Angel y San Borja; en agosto, unas 2.000 familias de las 7.000 de San Juan; las restantes huyeron y se agregaron muchas a las tribus paganas de charrúas y minuanes, o se quedaron en el pueblo. Casi todas los de San Nicolás huyeron, y pocas pasaron al lado español. Los que permenecieron en sus pueblos, tuvieron que dejarlos a la fuerza, conducidos por los portugueses a Río Pardo. En 1750, había en los siete pueblos 29.191 habitantes; en octubre 1758, había 26.686 en territorio español, y unos 1.500 en territorio portugués.

Conclusión. Acabado todo, la colonia del Sacramento, por la cual se había hecho el sacrificio, no fue cedida por Portugal. El nuevo rey, Carlos III, nunca partidario del tratado, tomó como pretexto la actitud de Portugal para romperlo (12 febrero 1761). Los siete pueblos volvieron a posesión de España y empezaron las medidas para recuperar Sacramento: fue tomado por los españoles en 1762, devuelto por el tratado de París en 1763, y de nuevo tomado en 1777 por el primer virrey de Buenos Aires, Pedro de Ceballos, hasta que por fin pasó a España en virtud del tratado de San Ildefonso, firmado ese año.

FUENTES: *Documentos relativos a la ejecución del Tratado de Límites de 1750* (Montevideo, 1938). ARSI, *Paraq 13.*

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:279s. ASTRAIN 7:656-686. BAPTISTA, J., «Dos reyes contra un cacique», *Cuarto intermedio* 18 (1991) 44-63. CARAMAN, PH., *The lost Paradise. An Account of the Jesuits in Paraguay, 1607-1768* (Londres, 1975). KRATZ, G., *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954). MARTÍNEZ MARTÍN, C., «Datos estadísticos de población sobre las misiones del Paraguay durante la demarcación del Tratado de Límites de 1750», *Revista Complutense de Historia de América* 24 (1998) 249-261. MAZIEL, J. B., *De la justicia del Tratado de Límites de 1750* (Buenos Aires, 1988). MOLINA CORTÓN, J., «El Tratado de Límites de 1750 y la intervención jesuita», *Cuadernos investigación histórica* 16 (1995) 199-231. SIMON, M., *Os Sete Povos das missões. Trágica experiência* (Santo Angelo, RS, 1984).

P. CARAMAN (†) / J. BAPTISTA

XII. INDEPENDENCIA DE AMÉRICA ESPAÑOLA

No cabe duda de que los jesuitas participaron en los esfuerzos por separar la América española de España; pero al tratar este tema, se debe distinguir entre datos, basados sólidamente en prueba documental, y otros que son producto de la leyenda. Los hechos deben separarse de la ficción. La ficción ha deformado la cuestión hasta nuestros días, hasta el punto de haber intentado reforzar la leyenda al asociarla con ciertas teorías populistas de Francisco *Suárez y Juan de *Mariana. Estas teorías nunca se enseñaron oficialmente en los colegios jesuitas de la América española, aunque por otra parte es cierto que circularon por escrito entre algunos de los promotores de la independencia de la América española, junto con algunos escritos de Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas, Roberto *Belarmino y Sto. Tomás. Pasemos, pues, a considerar los hechos sobre la participación jesuita en el movimiento de emancipación y después, la leyenda.

La investigación moderna revela sólo dos nombres que pueden con razón clasificarse como precursores o promotores de la independencia de la América española: el chileno Juan José *Godoy del Pozo y el peruano Juan Pablo *Viscardo y Guzmán. Quizás hubo más, pero los testimonios son tan confusos que no se puede llegar a conclusiones definitivas. En cuanto a otros jesuitas de América española exiliados en Italia, cuyos nombres están ligados a este asunto, hay que hacer varias distinciones importantes que los separan ampliamente de Godoy y Viscardo. La primera se refiere a los jesuitas de Paraguay que vivían en Faenza, que, sin ser secesionistas, eran conocidos por su actitud hostil hacia el gobierno de Madrid, por la expulsión de la CJ del imperio español en 1767. Éstos tenían preocupado al gobierno español, en especial durante la guerra entre España e Inglaterra (1779-1783), cuando se hicieron planes en Londres (1781), para la invasión de la zona del Río de la Plata. Dos veces ese año, las autoridades españolas amonestaron al grupo de Faenza por sus expresiones indiscretas sobre España y por exagerar la importancia de la revolución de Tupac Amaru en el Perú; pero esta hostilidad jesuita no pasó nunca a acciones subversivas. Las sospechas acerca de la participación jesuita en actividades desleales en América española eran ya antiguas, mantenidas desde 1750, e implícitas en la acusación de traición que Carlos III le hizo, como justificación parcial de su decreto de expulsión de 1767.

La segunda distinción trata de los que eran favorables a la idea de democracia y republicanismo, pero sin propugnar la separación de España de parte de América española. Entre estos estaban escolares jesuitas peruanos, Manuel Baeza y Pedro Pavón, ninguno de los cuales llegó al sacerdocio; ambos salieron de la CJ después de llegar a Italia en 1768. A Baeza se le conocía como «un jacobita, un republicano y un enemigo feroz de soberanos», que no tuvo escrúpulo en aceptar una segunda pensión de la corona española en 1805. Pero, al parecer, sus simpatías republicanas se mantuvieron controladas y en secreto. A Pavón se le conocía como «un republicano fanático», que manifestó una mentalidad del siglo XVIII en su *Trattato della Civiltà* (1791). Ninguno de los dos llegó a chocar con Madrid.

La tercera distinción tiene que ver con los que se hicieron partidarios entusiastas de la revolución después de que estalló ésta. El número exacto de este grupo probablemente no se sabrá nunca, pero pueden comprobarse los nombres de trece, ocho de ellos de la provincia de Chile. De los trece, los más conocidos, con mucho, fueron Juan Diego *Villafañe y Juan Ignacio *Molina quien, según recientes descubrimientos, fue uno de los dos jesuitas a quienes Viscardo reveló el propósito revolucionario de su visita a Londres. Hasta aquí, los hechos históricos sobre los jesuitas, cuyos nombres pueden, con razón, vincularse en diversos grados, con el movimiento de emancipación. Pasemos a la leyenda.

Probablemente nadie contribuyó tanto a transformar en verdadero mito la leyenda acerca de los jesuitas y el movimiento de independencia, como el revolucionario venezolano, Francisco de Miranda (1750-1816). En sus viajes por Europa, visitó Italia en 1785 y 1788. Sus razones para visitarla eran políticas y artísticas, sin intención de contactar con los antiguos jesuitas exilados. Con todo, en su primera visita se encontró con dos de ellos en Roma por pura casualidad: Esteban de *Arteaga y Tomás Belón, ambos españoles. Su conversación naturalmente se dirigió hacia los jesuitas hispanoamericanos que vivían exilados, y Miranda recibió de ambos, Arteaga y Belón, una lista incompleta de sus nombres, con quienes nunca intentó encontrarse. Pero la lista que recibió de Belón incluía el nombre de Francisco J. *Clavigero, autor de la *Storia antica del Messico*, un ejemplar de la cual compró Miranda en 1789 durante su segunda visita a Italia. Unos diez años más tarde, Miranda se topó otra vez con este mismo nombre al adquirir los papeles de Viscardo, que éste había dejado en herencia al ministro americano en Londres, Rufus King. Entre ellos estaban la respuesta de Clavigero a tres preguntas que le había hecho Viscardo sobre México y Guatemala, y el original francés de la famosa carta revolucionaria aunque escasamente imparcial de Viscardo, *Lettre aux espagnols-américans par un de leurs compatriotes*. Con

intención de hacer propaganda, Miranda tradujo los documentos de Clavigero al inglés y los publicó con comentario en *The Edinburgh Review* (julio 1809). El documento y comentario acompañaban a una recensión que él había escrito del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Cile* (1776), del jesuita antes mencionado, Molina. En su recensión, Miranda decía que Clavigero había enviado a Londres la información sobre México y Guatemala a Viscardo, donde este último estaba haciendo lo imposible por persuadir al gobierno inglés para que invadiese la América española. De este modo, el venezolano ligaba el nombre del jesuita con los propósitos revolucionarios de Viscardo contra España, pero sin ningún fundamento; porque Clavigero, que vivía en Bolonia, había enviado los datos a Viscardo, no a Londres, sino a Massa Carrara, donde éste último residía en 1784, a su vuelta de Londres. Si lo hubiese enviado a Londres, se podría sospechar al menos que Clavigero tenía simpatías separatistas; pero su envío a Londres era prácticamente imposible, ya que Viscardo fue allí en 1782 muy en secreto y bajo nombre falso; y esto no podía haber ocurrido en 1789, cuando Miranda llegó por primera vez a Londres, puesto que el jesuita mexicano habia muerto en 1787. Con todo, el uso propagandístico, que hizo Miranda del documento de Clavigero y de la *Lettre* (publicada, tras la muerte de Viscardo, no como aparecía en la portada, en Filadelfia en 1799, sino en Londres), es una indicación clara de lo que esperaba lograr en Londres para la causa de la independencia hispanoamericana con las listas de jesuitas exilados recibidas de Belón y Arteaga.

En su primera entrevista con el primer ministro inglés, William Pitt, en febrero 1790, Miranda indicó el papel que los jesuitas exiliados en Italia podían jugar en la liberación de la América española. En su imaginación calenturienta, Miranda los describió como furiosos, con un odio implacable hacia España y suspirando por una oportunidad para vengarse. El año siguiente, le volvió a hablar a Pitt en términos semejantes, urgiéndole a que emplease algunos de estos jesuitas con un fin tan noble. Pitt mostró interés por sus planes de liberación, en caso de que hubiese otra vez guerra entre España e Inglaterra, y le pidió ver enseguida la lista de jesuitas que tenía Miranda. Este accedió de buena gana, pero su campaña no pasó a más. Desanimado, decidió probar fortuna en la Francia revolucionaria, adonde fue en marzo 1792. Pese al apoyo militar que dio a la causa revolucionaria, no tuvo éxito; pero al discutir con líderes revolucionarios los «medios eficaces» que tenía a su disposición en Italia para fomentar la emancipación de la América española, mencionó a algunos jesuitas hispanoamericanos exiliados, como enemigos implacables de la corona española. Nada de esto era cierto; pero con su propaganda, Miranda echó las raíces de la leyenda que había de florecer por más de un siglo. De vuelta a Londres en 1797, Miranda intentó aprovecharse de la guerra de este año entre España e Inglaterra y urgió al gobierno inglés a invadir las posesiones españolas de América, pero sus esfuerzos no dieron resultado. Londres estaba demasiado preocupado con la situación revolucionaria de Francia como para ocuparse de la América española.

La continuación de la leyenda en el siglo XX se relaciona con el nombre de un aventurero francés, el marqués d'Aubarède. Enfadado con el gobierno español por haberle negado el puesto de gobernador de la Luisiana española, planeó en venganza obtener la independencia del virreinato de México, junto con un grupo de mexicanos criollos disgustados, con quienes se había encontrado en Madrid en 1765, y con la ayuda del gobierno inglés. Rechazado por Londres, parece que viajó por México y Perú, pero en 1770-1771 continuó importunando a los ingleses con nuevos proyectos económicos y políticos en perjuico de España y en favor de Inglaterra. El primer historiador moderno en discutir d'Aubarède fue Carlos Villanueva, en su obra *Napoleón y la Independencia de América* (1911). Hablando de él, no menciona a los jesuitas ni una sola vez; pero en otra parte de su libro, sin ninguna relación con d'Aubarède, se pregunta cautelosamente si los jesuitas no habrían sido tal vez los primeros en inaugurar el movimiento de independencia en la América española, pero no ofrece ninguna prueba para corroborarlo. Dos años más tarde, tratando de d'Aubarède en su libro, *Resumen de Historia General de América* (1913), se pregunta con circunspección, pero de nuevo sin aducir pruebas, si los jesuitas mexicanos no estuvieron quizás confabulados con sus hermanos peruanos con objeto de fomentar una revolución continental. Pero el siguiente historiador que trata de d'Aubarède, Máximo Soto Hall, abandonó toda cautela y en el capítulo con que contribuyó a la *Historia de la Nación Argentina* (1961), afirma sin más que, según testimonios fehacientes, d'Aubarède tenía lazos estrechos con los jesuitas peruanos y mexicanos en exilio. En las páginas de Soto, la suposición de Villanueva se ha convertido en un hecho cierto; y su opinión, ya incorrecta en sí misma, adquiere una mayor autoridad por el hecho de que la *Historia* mencionada estaba patrocinada por la Academia de la Historia de Argentina y tenia como editor general al famoso historiador, Ricardo Levene.

Otros dos revolucionarios, cuyos nombres se vincularon falsamente con los jesuitas hispanoamericanos exiliados en Italia, fueron Francisco José Mercano y Arismendi y Luis Vidal, el aventurero catalán, que estaba aliado con los criollos rebeldes del virreinato de Nueva Granada. Fue precisamente durante la guerra entre España e Inglaterra cuando estos dos agitadores fueron enviados a Londres para urgir a la Corona a actuar contra Madrid en la América española. Mercano se hizo pasar por jesuita, en supuesta relación con los jesuitas exiliados en Italia y otros grupos rebeldes en América española. Cuando Madrid supo que él había acompañado a la desastrosa expedición inglesa de 1781 que intentaba invadir Buenos Aires, el gobierno español logró que fuese capturado en Río de Janeiro, cuando la escuadra inglesa se detuvo allí, camino de la zona del Río de la Plata. Durante su juicio en Buenos Aires, se probó claramente que Mercano nunca había sido jesuita,

pero eso era lo de menos. La leyenda continuó hasta los tiempos modernos. En cuanto a Vidal, éste fue encargado por dos comuneros rebeldes de Nueva Granada para ir a Londres a presentar sus planes para la emancipación. Los historiadores sencillamente supusieron que Vidal era un emisario de los jesuitas, pero el hecho es que su único contacto con los jesuitas fue Godoy, a quien había encontrado en Londres. Su abundante correspondencia lo prueba plenamente. Con todo, perduró la leyenda de que era un emisario de los jesuitas, a pesar de las pruebas en contrario. Incluso historiadores como Salvador Madariaga y William S. Robertson fueron víctimas de la leyenda. En su obra, *The Fall of the Spanish American Empire* (1947), Madariaga no sólo repite el aserto falso de Soto acerca de d'Auberède, sino que añade que Vidal estaba probablemente apoyado por los jesuitas. En su libro, *Life of Miranda* (1929), Robertson sugiere erróneamente que José del Pozo y Sucre, Manuel José de Salas y José María de Antepara, todos ellos amigos de Miranda, podían haber sido jesuitas, pero los datos prueban lo contrario. Ninguno de ellos lo fue.

Los mitos mueren difícilmente. Éste sobre los jesuitas vivió casi dos siglos, hasta que finalmente la investigación exhaustiva del historiador jesuita, Miguel Batllori, separó los hechos de la ficción y dio la visión de conjunto, que había sido tan falseada, en su perspectiva correcta. Una observación final. Se ha dicho, con cierta verosimilitud, que desde el punto de vista cultural, los jesuitas hispanoamericanos exiliados jugaron su papel, aunque no intencionado, en promover la independencia de la América española, a través de sus escritos sobre su tierra nativa, que fomentaban el espíritu del americanismo. Según este argumento, el espíritu del americanismo, que estaba ya en el aire desde el siglo XVI, había de crecer en los años siguientes y llegar a su floración definitiva en el siglo XVIII, en las páginas de los escritores hispanoamericanos exiliados. Sin embargo, antes de llegar a conclusiones definitivas acerca de esta tesis, hace falta más estudio e investigación.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:11s. BATLLORI, *Cultura* passim. ÍD., «El mito de la intervención de los jesuitas en la independencia hispanoamericana», en *Del Descubrimiento a la Independencia. Estudios sobre Iberoamérica y Filipinas* (Caracas, 1979) 119-295. BURRUS, E. J., «Jesuit Exiles, Precursors of Mexican Independence?», *Mid-America* 36 (1954) 160-175. DÍAZ MORENO, J. M., «Actitud de la Iglesia en los países de expresión española. I: En torno a la Independencia», *MisCom* 46 (1988) 271-338. DONOSO, R., «Persecución, proceso y muerte de Juan José Godoy, reo de Estado», *Tercer Congreso intern. de Historia de América* (Buenos Aires, 1961) 2:43-144. GÓMEZ FERREIRA, A. I., «Diego León Villafañe y la misión de Araucanía», *Archivum* 8 (1966) 171-205. HANISCH, W., «Los jesuitas y la independencia de América, especialmente de Chile», *Boletín Acad. Chilena Historia* 82 (1966) 3-65. RODRÍGUEZ, M., «*William Burke» and Francisco de Miranda. The Word and the Deed in Spanish America's Independence* (Maryland, 1994). SIMMONS, M., «More About Viscardo y Guzman's Sojourns in London», *AHSI* 58 (1989) 121-88. VARGAS ALCIRA, S., *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII* (México, 1989).

C. E. RONAN

XIII. RESTAURACIÓN DE LA CJ EN HISPANOAMÉRICA Y FILIPINAS

1. El restablecimiento de la CJ en diversos países

Los jesuitas españoles de la CJ restaurada tuvieron también a su cargo los territorios de los países hispánicos, tanto los ya independentes, como los aún bajo el dominio español. La acción de la CJ en los países independientes estaba sometida a los vaivenes de sus regímenes políticos, liberales y conservadores, que condicionaban la política religiosa. Los primeros solían crear dificultades a la Iglesia, que a veces se concretaban en expulsiones de la CJ. Los segundos solían fomentar una política eclesiástica de concordia, que a menudo favorecía las restauraciones o apoyos a la CJ. En tal mosaico de países, sujetos a numerosos cambios de gobierno, la CJ se veía sometida a variaciones incesantes y ofrecía una historia muy movida de restauraciones y supresiones.

Sin embargo, por debajo de tanta variedad, existía una unidad fundamental en la CJ restaurada en Hispanoamérica y Filipinas, que era el vínculo con las provincias de España. Los jesuitas restauradores eran pocos, y vivían a menudo dispersos. Las expulsiones de un país les obligaban a buscar residencia en otro vecino. Pero en medio de una movilidad incesante se mantenía la unidad de base. Los pequeños grupos de jesuitas que eran desterrados de un país pasaban a otro, sin que por ello dejase de existir la misión a la que pertenecían, que, a su vez, era parte integrante de una provincia española que les sustentaba, y con la que mantenían estrechos lazos jurídicos y humanos.

El término «misión» en la terminología de la CJ corresponde a un territorio confiado a una provincia, que, a medida que vayan aumentando las vocaciones autóctonas, pasará a llamarse «región» o «viceprovincia», y finalmente «provincia». Con la excepción de México, que surge desde los comienzos como provincia, las demás naciones hispanoamericanas y Filipinas, comenzaron por ser «misiones». Se pueden distinguir cuatro etapas en el desarrollo:

A) *El intento de restauración de la CJ en Hispanoamérica por Fernando VII y los orígenes de la nueva CJ en México*

Entre las medidas de restauración religiosa implantadas por Fernando VII durante el primer período de su gobierno absoluto destacan los decretos de restablecimiento de la CJ, tanto en la Península (29 mayo 1815, 3 mayo 1816) como en los dominios españoles de ultramar (10 septiembre 1815). El decreto de restablecimiento de la CJ en la América española encerraba un objetivo político, pues decía que los jesuitas «pueden ser, para la tranquilidad de sus países, el remedio más pronto y poderoso de cuantos se han empleado al logro de este intento y el más eficaz para recuperar, por medio de su enseñanza y predicación, los bienes espirituales que con su falta han disminuido».

Este decreto de restablecimiento resultó impracticable por dos razones: el estallido de las guerras de

emancipación y el escasísimo número de jesuitas existentes en aquellos países. Sólo en México la CJ fue capaz de restablecerse mediante la aplicación del decreto de septiembre 1815. Fue una restauración singular. México es la única nación en la que la CJ logró restablecer desde el principio la antigua provincia, gracias a la existencia de un reducido grupo de jesuitas mexicanos, a quienes se les devolvieron sus cuatro antiguos colegios. La renacida provincia de México sufrió, como la provincia de España, las consecuencias de la política. Ambas deben su existencia a un decreto de Fernando VII, durante el sexenio absolutista (1814-1820), y ambas sucumben cuando las cortes españolas del trienio liberal (1820-1823) deshacen las restauraciones religiosas realizadas en el período anterior. El decreto de supresión dado por las cortes (15 agosto 1820) se aplicó a México en enero 1821.

En el México independiente los jesuitas tuvieron una existencia no menos azarosa que en los demás países hispanoamericanos. Siendo escasas las vocaciones, hubo necesidad de refuerzos de personal procedente de España. La provincia de Castilla se comprometió (1827) a admitir cada año a tres escolares y un hermano con destino a México. Entre estos destacan los tres superiores que la gobernaron por casi medio siglo: el *visitador Andrés *Artola, y los provinciales José *Alzola y Tomás *Ipiña. No obstante, la provincia de México es la única provincia jesuítica que logra restablecerse en el siglo XIX en las tierras de las antiguas colonias españolas.

B) *Misiones dependientes de la Provincia de España (1836-1863)*

La provincia de España fue restablecida en 1815, suprimida de 1820 a 1823, y de nuevo en 1835. Los jesuitas se dividieron entonces en tres grupos: los dispersos por la Península, los novicios y estudiantes que se formaban en Francia o Bélgica, y los destinados al continente americano. La segunda supresión de la CJ (1835) tuvo una excelente compensación, pues favoreció su restauración en la América española. Los primeros países americanos que se abrieron a los jesuitas fueron la república de La Plata (Argentina) y la de Nueva Granada (Colombia). Ambas restauraciones fueron frágiles y cortas, pero al menos ofrecieron un soporte para emigrar desde él a nuevos campos. La estancia de aquellos pioneros logró echar raíces para el ulterior desarrollo de la CJ en Hispanoamérica.

En este primer período fundacional (segundo tercio del siglo XIX), la provincia de España logró reanudar su labor por otra vía, gracias al reconocimiento como orden misionera con destino a las todavía colonias españolas de las Antillas, Filipinas y Fernando Poo. La readmisión de la CJ en España (1852) se fundaba precisamente en las misiones de ultramar. Las misiones dependientes de la provincia de España se sostenían, por tanto, bajo dos sistemas diferentes. Las misiones establecidas en las naciones americanas independientes se organizaban por iniciativa de la CJ, con el apoyo o tolerancia de los respectivos gobiernos, y sin ninguna intervención del gobierno español. En cambio, las misiones de las Antillas, Filipinas y Fernando Poo se desarrollaron con aprobación legal del gobierno español, bajo el control y protección del Ministerio de Ultramar de Madrid. Se traza a continuación la trayectoria esencial del desarrollo de la CJ en sus varias vías de penetración en los países americanos.

a) *De Argentina a Uruguay, Brasil y Chile*

Argentina (1836-1848). La CJ fue restablecida en la Confederación Argentina durante el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, jefe del partido federal, al que se oponía el partido centralista, de talante más liberal y anticlerical. Rosas restableció la CJ por el decreto del 26 agosto 1836, y devolvió a los jesuitas el antiguo colegio San Ignacio de Buenos Aires. El superior de la Misión de Buenos Aires, Mariano *Berdugo, llegó con la primera expedición de jesuitas españoles exiliados en Francia, a la que siguió otra, dirigida por José *Fondá. Con aquellos efectivos fue posible realizar las primeras fundaciones en el interior, en Córdoba (1838), San Juan (1842) y Catamarca (1844). Ese primer brote esperanzador de la CJ tuvo una existencia efímera. Rosas se disgustó pronto con los jesuitas por la actitud neutral que éstos mostraron ante sus arbitrariedades. En 1841, se clausuró el colegio San Ignacio, y Berdugo tuvo que huir del país. Rosas decretó la expulsión de los jesuitas de Buenos Aires en 1843, impidió su instalación en Mendoza en 1845 y forzaba la disolución de las casas de Córdoba y sus filiales en 1848. Los dispersos de Argentina restablecieron la CJ en Uruguay, Brasil y Chile.

Uruguay (1841-1859). En 1841, Francisco *Ramón Cabré fue enviado por Berdugo a fundar la residencia de Montevideo, que se fortaleció en 1843 con la llegada de los expulsados de Buenos Aires. Con esos refuerzos se fundó un colegio en Santa Lucía, que duró hasta 1857. Los jesuitas fueron expulsados inesperadamente en 1859, en tiempos del presidente Gabriel Antonio Pereira, acusados de propagar doctrinas perniciosas a la moral. Tan caprichosa acusación se basaba en un sermón de Félix del Val, en el que marcaba las diferencias entre la caridad y la filantropía. Los expulsados de Montevideo volvieron a la Argentina, donde el cambio de la situación política les permitió actuar de nuevo.

Brasil (1842-1865). La proximidad del Río de la Plata a los estados brasileños de Santa Catalina y Rio Grande do Sul, explica que se iniciara allí la restauración de la CJ en el Brasil. En 1842, se fundó la residencia de Porto Alegre, capital del estado de Rio Grande do Sul, con el fin de organizar misiones rurales, atender a los colonos alemanes católicos y promover la evangelización de los bugres. Los jesuitas españoles trabajaron allí durante unos veinte años, hasta que en 1865 la Misión del Brasil quedó a cargo de la provincia romana. En Santa Catalina los jesuitas españoles permanecieron once años (1843-1855). En 1843, algunos de los expulsados de Buenos Aires establecieron allí una residencia, a la que

se añadió dos años más tarde un colegio, que en 1848 sirvió de refugio a los novicios y estudiantes procedentes de Córdoba. El colegio tuvo que cerrarse en 1853 por la epidemia de fiebre amarilla, y poco después, en 1855, se disolvió la residencia.

Chile (1843-1856). Antes de que surgieran las dificultades en la Argentina, los jesuitas habían decidido establecerse en Chile, aprovechando la situación política propicia bajo la presidencia de Manuel Bulnes, liberal de espíritu conciliador. En 1838, el sacerdote Ramón Zisternas pidió a los jesuitas en nombre del presidente, que se encargaran de las misiones rurales. En 1840, Pedro Palazuelos presentó a la cámara de diputados un proyecto para la evangelización de los araucanos, en el que se elogiaba a los jesuitas como únicos capaces de acometer con éxito la empresa. El obispo de Santiago, Manuel Vicuña, dio informes laudatorios. Pero no se llegó a decretar el restablecimiento oficial de la CJ, tan deseado por los jesuitas, tal vez por la oposición de los que habían comprado los bienes de las antiguas temporalidades. En 1842, el hacendado Francisco Ruiz Tagle invitó a los jesuitas a asentarse en Chile. La invitación llegaba oportunamente, cuando la estancia de la CJ en Buenos Aires se hacía insostenible. En 1843, llegó a Chile el P. Ignacio Gomila, enviado por el P. Berdugo para gestionar el restablecimiento de la CJ con las autoridades. Poco después desembarcaron en Valparaíso cinco jesuitas que habían tenido que salir de Buenos Aires. En la instalación de los jesuitas jugó un papel importante el entonces ministro de Cultos y más tarde presidente Manuel Montt, del partido conservador, que sin embargo, ejercía una política religiosa laica, sin las alianzas con la Iglesia, propias del régimen colonial. Su criterio era utilizar a los jesuitas como misioneros entre los araucanos, sin reconocer oficialmente a la CJ. El P. Berdugo quedó desencantado ante aquellas reticencias y decidió la retirada gradual de los jesuitas en 1846. Sin embargo, no se descartaba la posibilidad del retorno. Éste se realizó en 1848, cuando se embarcaron en Valparaíso, con rumbo al Brasil, algunos de los jesuitas que acababan de ser expulsados de Córdoba; uno de ellos, Ildefonso de la *Peña, se quedó en Chile, y su fama en las misiones populares redundó en prestigio de la CJ y allanó su instalación definitiva.

Las instancias del arzobispo de Santiago, Valentín Valdivieso, movieron a los superiores de la CJ a afincarse en Chile de manera definitiva. En 1856, se fundó en Santiago el colegio de San Ignacio. La CJ no obtuvo en Chile un decreto de restablecimiento, pero la falta de un reconocimiento legal explícito fue suplida con ventaja por las garantías que la constitución chilena otorgaba a todos los ciudadanos. Este sometimiento al derecho común y a las leyes escolares vigentes, sin especiales privilegios, explica tal vez la continuidad pacífica de la CJ en Chile.

Paraguay (1843-1845). La primera y esporádica presencia de jesuitas en el Paraguay se debió también a la expulsión de la Argentina. Bernardo *Parés y Anastasio Calvo soñaron con repetir, aunque fuera modestamente, las experiencias de las antiguas reducciones. Con ese deseo estuvieron varios meses entre 1843 y 1844 en Asunción. Pero el gobierno de Carlos A. López no los reconoció como comunidad religiosa y tuvieron que marcharse.

Bolivia (1848-1851). Por Bolivia pasaron también, en 1848, los desterrados de Córdoba. Un grupo se detuvo allí, hasta que en abril 1850 recibieron la orden de pasar a Chile. El P. Fondá permaneció en Sucre hasta julio 1851, desempeñando los cargos de rector del seminario y profesor de la universidad.

Argentina (1857-1867). Al cesar (1852) la dictadura de Rosas, el arzobispo de Buenos Aires, Mariano José de Escalada, consiguió permiso del presidente Justo José de Urquiza para que los jesuitas le ayudaran como sacerdotes particulares. Varios acudieron desde Montevideo para dar misiones populares. En 1857 el arzobispo encomendó a la CJ el seminario que había instalado en la finca «Regina Martyrum». Aquella casa fue el primer domicilio de la segunda restauración de la CJ en la Argentina y la curia de los superiores de la misión, José *Sató y Joaquín *Suárez. La misión se fortaleció en años sucesivos con el personal trasladado del Uruguay y Brasil, y con el recién llegado de España. Entretanto tenía lugar la fundación de importantes casas: residencias de Buenos Aires y Córdoba (1859), colegio de Córdoba y Santa Fe (1862), noviciado de Córdoba (1864) y colegio del Salvador de Buenos Aires (1867).

b) *De Colombia a Ecuador y Centroamérica*

Colombia (1844-1850). En 1844, ocho años después de la llegada de los jesuitas a la Argentina, se abrió en la república de Nueva Granada la segunda puerta a la CJ en Sudamérica. La restauración en Colombia era independiente de la realizada en la Argentina. Eran dos misiones distintas, con superiores distintos. Sin embargo, existen notables semejanzas en los orígenes de estas dos primeras misiones de la provincia de España. La instalación de la CJ en ambos países se debió a la llamada de sus respectivos gobiernos, mediante solemnes decretos de restablecimiento. Acudieron a las dos naciones un buen grupo de jesuitas, llenos de entusiasmo y confianza. Breve fue, en uno y otro caso, su permanencia. Pero tanto la expulsión de la Argentina como la de Colombia, impulsaron el asentamiento de la CJ en los países vecinos de una y otra nación.

Las restauraciones de la CJ en Colombia se vieron favorecidas por el partido conservador. Los liberales, en cambio, crearon dificultades y expulsiones. El restablecimiento en Colombia se debe al ministro conservador Mariano Ospina, que promovió una ley sobre misiones de infieles y colegios de misioneros, aprobada por el parlamento el 23 abril 1842. La ley facultaba al gobierno a escoger una orden misionera, y la elegida fue la CJ. Las dos primeras expediciones de jesuitas españoles llegaron en 1844. En Santafé de Bogotá fundaron el colegio de misioneros (noviciado), que pronto hubo de trasladarse a Popayán. El arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera, les encomendó el seminario y colegio de externos de San Bartolomé. En Medellín les encomendaron la dirección del instituto o colegio académico,

que dejaron para tomar el de Antioquia. La mayoría de los jesuitas tuvieron que encargarse de la enseñanza y de los ministerios en las ciudades, y sólo unos pocos, como José Segundo *Laínez, intentaron organizar misiones de infieles en el Caquetá y el Putumayo. La residencia de Pasto se fundó precisamente como punto de arranque para las futuras expediciones misioneras.

La variedad de ministerios dio pábulo a los ataques de los liberales, que exigían el cumplimiento estricto de la ley de misiones y sólo querían ver a los jesuitas entre los indígenas. En 1848, triunfó el partido liberal, que había incluido en su programa la expulsión de los jesuitas. El 21 mayo 1850, el presidente José Hilario López publicó un decreto por el que se ponía en vigor la pragmática de Carlos III. Algunos jesuitas volvieron a Europa y otros, como Manuel *Gil, superior de la misión, pasaron a Jamaica, donde fundaron un colegio que pronto entregaron a la provincia de Inglaterra. La consecuencia más importante de la expulsión de Colombia fue la introducción de la CJ en Guatemala y en el Ecuador.

Guatemala (1850-1871). Guatemala ofreció a la CJ una estancia segura durante dos decenios, un período de paz excepcionalmente largo para los jesuitas. Guatemala se convirtió en el lugar de asilo durante los sucesivos destierros del Ecuador (1852) y Colombia (1850 y 1861), y de reclutamiento y formación de jóvenes jesuitas. En 1850, el gobierno conservador de Rafael Carrera aplicó un decreto favorable a los jesuitas, que había sido dado años antes por la asamblea constituyente. La apertura de Guatemala sucedía en un momento oportunísimo, cuando se efectuaba la expulsión de Colombia. Desde 1851, la aún llamada Misión Colombiana se concentró en Guatemala, donde se hicieron importantes fundaciones: noviciado, residencia y colegio en la capital de Guatemala, y residencias en Quezaltenango y Livingstone. Guatemala fue, además, la plataforma de expansión y refuerzo de la CJ hacia otros países: salieron expediciones de jesuitas con destino a México (1853), a Colombia (1857) y al Ecuador (1862), y correrías apostólicas hacia El Salvador (1863), donde los misioneros populares prepararon el terreno para la residencia que se fundó en 1869. La revolución dirigida por Justo Rufino Barrios interrumpió la fecunda estancia de los jesuitas en Guatemala; el decreto del 3 septiembre 1871 los expulsó, y tuvo como consecuencia inmediata la instalación de la CJ en Nicaragua.

Ecuador (1849-1852). La primera restauración temporal de los jesuitas en el Ecuador se nutre con los novicios y escolares que Pablo de *Blas trasladó desde Pasto (1849), previendo la inmediata expulsión de Colombia. La convención ecuatoriana restableció oficialmente la CJ en marzo 1851, y los jesuitas recibieron su antigua iglesia de Quito. También se establecieron residencias en Guayaquil, Ibarra y Cuenca. Pero la situación política del país era muy insegura. En 1852, la convención decretó la expulsión de la CJ. Una treintena de jesuitas, dirigidos por José *San Román, tuvieron que trasladarse a Guatemala en 1853.

Colombia (1857-1862). En Colombia el segundo retorno de los jesuitas aparece ligado, al igual que su segunda expulsión, a los avatares de la vida política. Cuando los conservadores derrocaron al régimen liberal, el gobierno, presidido por Ospina, derogó las leyes contrarias a la Iglesia y a la CJ. Los jesuitas regresaron a Bogotá en 1857, donde se encargaron del seminario y colegio de San Bartolomé y volvieron a abrir el noviciado. Poco duró esta segunda restauración. La revolución de 1861, dirigida por Tomás Cipriano Mosquera, decretó la segunda expulsión de unos cincuenta jesuitas (treinta de ellos novicios y juniores), que partieron al asilo de Guatemala. El descalabro de Colombia quedó compensado con el apoyo entusiasta que el presidente del Ecuador, Gabriel *García Moreno, otorgó a los jesuitas a partir de 1862.

C) *Restablecimiento de la CJ en España como orden misionera para los dominios españoles de ultramar*

La restauración de la CJ en Cuba, Puerto Rico y Filipinas se realizó con el apoyo del gobierno español. El concordato de 1851 entre España y la Santa Sede permitía la instalación en España de colegios de misioneros para ultramar. La CJ pudo instalarse de nuevo legalmente en España al recibir en 1852 la casa de Loyola como casa de misioneros. En años sucesivos se abrieron nuevos colegios de misioneros, que pronto se poblaron de vocaciones. Las colonias españolas en las Antillas, Filipinas y Fernando Poo se beneficiaron inmediatamente con la restauración de la CJ en España a título de orden misionera. Pero, indirectamente, el progreso de la CJ en España benefició también a las misiones implantadas años antes en los países independientes del continente americano. El plantel de misioneros quedó fortalecido, y los jesuitas españoles se mostraron capaces de atender los nuevos campos, sin abandonar los antiguos.

a) *Colegios de las Antillas*

Cuba (1852-1861). Su restablecimiento se basa en la real cédula dada por la reina Isabel II el 26 noviembre 1852, en la que se restablecen también otras congregaciones religiosas en la isla, como los escolapios, paúles (vicentinos) y franciscanos, a los que se asignan determinadas tareas. Los jesuitas fueron restablecidos en Cuba principalmente como educadores de segunda enseñanza, aunque también se esperaba de ellos el servicio en parroquias y doctrinas. La primera expedición de jesuitas llegó a La Habana en abril 1853 para hacerse cargo del colegio de Belén. En 1861 les encomendaron el colegio de Sancti Spiritus. *Puerto Rico (1858)*. La instalación en el seminario-colegio de San Juan fue autorizada por la real orden de 27 marzo 1858. Las relaciones de los jesuitas que trabajaban en las Antillas con los de la Península fueron más estrechas y frecuentes que las que éstos mantenían con los destinados a las misiones de Sudamérica.

b) *Filipinas (1852-1859)*

La CJ fue restablecida en Filipinas por la real cédula del 19 octubre 1852, pero hasta 1859 no pudo organizarse la primera expedición. El destino de los jesuitas era propiamente la isla de Mindanao, en la que todavía existían muchos paganos. Pero las autoridades de Manila insistieron en encomendarles dos importantes centros de enseñanza de la capital: la Escuela Municipal y el Ateneo. De ahí procede su doble actividad en Filipinas: la acción educativa en Manila y la acción misionera en Mindanao, donde, además de atender a los cristianos indígenas, procuraron convertir a los infieles.

D) *Misiones de las provincias de Aragón, Castilla y Toledo (1863-1900)*

En 1863, se realizó la división de la provincia de España en las de Aragón y Castilla, con el consiguiente reparto de las misiones: la de Aragón quedó encargada de la misión de Filipinas y de la misión argentino-chilena, que comprendía también al Uruguay; la de Castilla recibió las Antillas y las restantes misiones del continente americano. En 1880, se realizó la división de la provincia de Castilla en dos: Castilla y Toledo; la de Castilla se encargó de Cuba, Colombia y Centroamérica, mientras que la de Toledo se quedó con el Ecuador, Perú, Bolivia y Puerto Rico. Estas reorganizaciones jurídicas favorecieron el desarrollo de las misiones, pues cada provincia procuró atender con esmero los grandes territorios que se le encomendaron.

El último tercio del siglo XIX es un período de madurez y relativo esplendor para la CJ en España, a pesar de la crisis sufrida en el sexenio revolucionario (1868-1874). También las misiones entran en una fase de mayor estabilidad y de claro afianzamiento. Persisten las dificultades promovidas por los sectores liberales más radicales. Pero si se exceptúa la expulsión de Guatemala en 1871, puede decirse que la CJ logra una estabilidad definitiva en los países hispanoamericanos. Los rasgos históricos más destacables pueden resumirse en los siguientes hechos: avance moderado pero firme en la Argentina y Chile; implantación en el Perú y Bolivia; apogeo en el Ecuador durante la presidencia de García Moreno, a la que sigue una fase de difícil reajuste; declive en Centroamérica, provocado por la expulsión de Guatemala; y continuidad en Cuba y Filipinas, tras las pruebas de la guerra con Estados Unidos, que puso fin al dominio español en 1898. Destacamos brevemente los aspectos más significativos para entender el conjunto.

a) *La Misión Argentino-Chilena*. Cuando la nueva provincia de Aragón tomó esta misión en 1863, la CJ había logrado instalarse con bases modestas, aunque sólidas, en la Argentina y en Chile, pero estaba ausente en el Uruguay. Por eso merece señalarse la fundación de la residencia de Montevideo en 1872, que marca la tercera restauración en aquel país. Las estadísticas de 1895 revelan el afianzamiento de la misión en los tres decenios precedentes. El número de domicilios aumentó poco, de ocho a diez, pero el de los sujetos subió de 74 a 272. Se procuró intensificar las instituciones existentes más que fundar nuevas. La misión argentino-chilena se distinguió por su dedicación prioritaria a la enseñanza, en los colegios de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Santiago, Puerto Montt y Montevideo y en los seminarios de Buenos Aires, Santa Fe y Montevideo. También se organizaron numerosas escuelas de enseñanza primaria para alumnos externos. Los educadores de la Misión fueron muy sensibles a los problemas escolares planteados por el monopolio estatal, que resultaba muy enojoso a los jesuitas de la provincia de Aragón, defensores acérrimos de la **Ratio Studiorum*. Las dificultades experimentadas eran semejantes a las que entonces se padecían en Europa: oleadas anticlericales y atentados callejeros (incendio del colegio del Salvador de Buenos Aires en 1875), y medidas de acoso y control por parte de algunos políticos anticlericales.

b) *Implantación de la CJ en el Perú (1871) y en Bolivia (1881)*. La Misión Peruana comienza en 1871 con la llegada de siete jesuitas españoles, cuatro procedentes de España y tres, del Ecuador, que tenían como superior a Francisco J. *Hernáez. Los había llamado el obispo de Huánuco, Manuel Teodoro del Valle, para confiarles su seminario. Entraron de incógnito, porque en 1855 las cámaras peruanas habían promulgado una ley de expulsión de jesuitas, aunque entonces no había ninguno en toda la nación. Aquella ley será después urgida por los enemigos de la CJ. El primer intento para dispersar a los pacíficos profesores de Huánuco fracasó en 1874, pero el segundo les obligó a abandonar el seminario en agosto 1879. Mientras algunos jesuitas quedaron en dispersión, se presentó la oportunidad de restablecer el colegio de Lima en 1878. Poco después, con el apoyo del presidente Mariano Ignacio Pardo, el colegio se estableció en su antigua sede de San Pedro.

No faltaron las contrariedades habituales promovidas por los gobiernos liberales. En 1886, el Congreso revalidó la ley de expulsión de 1855. No llegó a ejecutarse con rigor, pero el colegio de San Pedro hubo de abandonarse, precisamente cuando acababan de llegar los profesores del colegio, que se había cerrado en Puerto Rico. De momento sólo quedó en Lima un pequeño retén a la espera de tiempos mejores. No tardaron en llegar. En 1888 se reinstaló el colegio La Inmaculada de Lima en sucesivos emplazamientos provisionales hasta la construcción del hermoso edificio definitivo. Tuvo el Perú buenos superiores, como Gumersindo *Gómez de Arteche, Martín Goicoechea y el emprendedor Ildefonso del *Olmo, que hacía temblar a los provinciales de Toledo por la alegría con que se lanzó a inaugurar en 1898, sin reparar en deudas, el colegio de Arequipa.

En Bolivia, los jesuitas encontraron todas las facilidades por parte del ministro Mariano Baptista, más tarde presidente de la república (1892-1896). En 1881, se inauguró el colegio San Calixto en La Paz, bajo los auspicios del obispo Calixto Clavijo.

que se convirtió en el primer centro cultural de Bolivia. La presencia de la CJ en el país fue siempre tranquila, apreciada y fructífera, y no se alteró cuando triunfó la revolución liberal en 1899. La figura más destacada es la del P. Francisco *Cerro, que desempeñó una gran labor cultural y educativa durante medio siglo, primero en La Paz y luego en Sucre.

c) *Auge, retroceso y persistencia en el Ecuador*. La segunda restauración de la CJ en el Ecuador se produce en 1862 a instancias del presidente García Moreno, el hombre que quiso realizar en tierras americanas el ideal de un estado cristiano. García Moreno pensó que los jesuitas eran los instrumentos adecuados para conseguir la restauración católica del país a través de la enseñanza y las misiones. La provincia de Castilla no podía atender todas las demandas del presidente, por lo cual el P. General Pedro Beckx envió jesuitas de España, Alemania e Italia. García Moreno, apoyado por las cámaras, pretendía entregar a los jesuitas la enseñanza oficial, concediéndoles plena libertad en los planes de estudio (contrato del 19 abril 1864), y encomendarles las misiones en la banda oriental de la república (facultades a los misioneros del Napo, 21 septiembre 1870). Con aquella doble estrategia de colegios y misiones protegidos por el estado, se pretendía construir una nación a la par católica y moderna. Que el intento no quedó en el aire lo prueba el hecho de que, en pocos años, los jesuitas se encargaron de los colegios San Luis (1862) y San Gabriel (1865) de Quito, Guayaquil (1863) y Riobamba (1864). En Cuenca, donde estaba establecido el noviciado desde 1863, se encargaron del colegio-seminario en 1869. El centro más importante fue la Escuela Politécnica de Quito, una verdadera universidad, donde se hicieron las primeras experiencias eléctricas y telegráficas.

Nunca hallaron los jesuitas régimen político tan propicio, pero no tardaron en experimentar los inconvenientes de tan estrecha conexión. El asesinato de García Moreno en 1875 dejó inconclusa su obra de regeneración nacional desde el catolicismo, y frenó las tareas educativas y misionales de los jesuitas. La república del Ecuador padeció dos decenios de inestabilidad política, que produjeron continuos sobresaltos a los jesuitas. El noviciado tuvo que refugiarse en Pasto (Colombia) en 1876. En 1877, el superior, P. San Román, decidió abandonar todos los colegios y mantener sólo las residencias. La misión del Napo quedó tambaleante. Sin embargo, la situación mejoró en 1878. Se abrió el colegio de Quito y los estudiantes jesuitas pudieron instalarse en Pifo, donde en 1881 se estableció el noviciado. La insurrección liberal de 1895, dirigida por Eloy Alfaro, dio paso a un decenio anticlerical que repercutió en las actividades de los jesuitas. Se vieron obligados a abandonar la misión del Napo; y las medidas de secularización de la enseñanza o de prohibición a los religiosos extranjeros de enseñar crearon dificultades en los colegios. A pesar de todo, la CJ logró echar en el Ecuador raíces profundas.

d) *La CJ en Centroamérica (1871-1884)*. La expulsión de los jesuitas de Guatemala en 1871 produjo varios desplazamientos temporales por las naciones vecinas. Los expulsos llegaron primero a Nicaragua, donde la CJ pudo asentarse por diez años, en medio de un pueblo acogedor y de un gobierno tolerante. Se fundó el noviciado y estudiantado en León, y más tarde en Matagalpa, y algunas pequeñas residencias desde las que se organizaron fructuosísimas misiones populares. La permanencia de los jesuitas era legalmente muy insegura, pues había una ley de 1830 que prohibía las órdenes religiosas, y un concordato de 1862 que autorizaba a los obispos a admitirlas. Al cabo se impusieron las presiones, ejercidas por los gobiernos liberales de Honduras y El Salvador, que motivaron el decreto del 8 junio 1881, ordenando la expulsión de unos sesenta jesuitas existentes en Nicaragua.

En El Salvador los jesuitas habían sido expulsados bastante antes (6 agosto 1872) por parecidas presiones. En Costa Rica lograron sostenerse un poco más desde 1876, en que fundaron el colegio de San Luis, hasta 1884, cuando una campaña hostil en la prensa y en la cámara consiguió que el presidente Próspero Fernández decretara la expulsión. Con la salida de los quince jesuitas de Costa Rica cesaba la existencia de la CJ en Centroamérica.

e) *La tercera y definitiva restauración de la CJ en Colombia*. Desde 1872 hubo una residencia disimulada en Panamá (región, entonces, de Colombia), en la que se había instalado José T. *Paúl cuando fue expulsado de El Salvador. En el otro extremo de la república, en Pasto, se instaló provisionalmente el noviciado en 1876, buscando las seguridades que faltaban en el Ecuador. La definitiva reinstalación de la CJ en Colombia sucedió en 1883, cuando los cuatro jesuitas de Panamá, dirigidos por el colombiano Mario *Valenzuela, llegaron a Bogotá bajo la protección del presidente Rafael Núñez. El progreso de la CJ fue espectacular durante los primeros años del régimen de la «Regeneración», un movimiento conservador que procuró fundir el progreso con el respeto a la tradición y a la Iglesia.

Llegaban a Roma peticiones de sujetos, que luego se comunicaban a la provincia de Castilla. Los provinciales Francisco de Sales *Muruzábal y Luis *Martín tomaron con gran interés la Misión Colombiana y enviaron buenos sujetos, aunque no tantos como se pedían para un campo tan prometedor. La CJ aceptó obras importantes, sobre todo en instituciones educativas, que tuvieron gran influencia en la formación de las clases dirigentes. Merecen destacarse el seminario de Pasto (1884), el colegio de Medellín (1885) y, en especial, el de San Bartolomé de Bogotá (1886). En 1888, se instaló el noviciado en Chapinero, que convirtió a Colombia en el plantel de vocaciones a la CJ más fecundo de toda Hispanoamérica.

2. Características de la CJ en Hispanoamérica (siglo XIX)

A) *Evolución histórica similar a la de los países europeos*

A ambos lados del Atlántico, la CJ sufrió, como la Iglesia, los avatares de la política. Las fuerzas sociales y políticas conservadoras la protegieron o to-

leraron, mientras los sectores liberales más radicales la controlaron o proscribieron. Las vicisitudes de la CJ en los países hispanoamericanos recuerdan mucho a las que padeció en Europa, especialmente en los países de tradición católica, como España. En Hispanoamérica se repitió la confrontación de la Iglesia con las ideologías peculiares del mundo contemporáneo, pero también se dio una respuesta católica a las necesidades espirituales y sociales del mundo cristiano.

B) *La dedicación prioritaria a la enseñanza*

Era natural que al recibir misiones en países cristianos y civilizados, los jesuitas se dedicaran sólo ocasionalmente a convertir a los indígenas de las selvas. Sin embargo, existió en muchos, sobre todo al principio, el deseo de reanudar la historia gloriosa de las reducciones. Incluso hubo gobernantes como Montt, García Moreno, Ospina y las autoridades de Río Grande do Sul, que confiaron en los jesuitas para conseguir la integración de los pueblos indígenas. El P. Berdugo pensaba que la instalación de las reducciones serviría de atractivo a los jesuitas de Europa. B. Parés llegó a fundar algunos «aldeamentos» en el Brasil y J. S. Laínez penetró entre los indios de Colombia. Fueron intentos esporádicos, que carecieron del apoyo de los gobiernos. La misión del Napo en el Ecuador fue el intento más importante y duradero, pero no pudo superar las dificultades provenientes del entorno geográfico, el abandono de las autoridades, la oposición de los colonos y la resistencia de los indígenas. La misión tuvo que abandonarse en 1896. Sólo en Filipinas las misiones de infieles en la isla de Mindanao alcanzaron notables éxitos, pero esta empresa quedó muy debilitada desde 1898.

Las tareas principales de los jesuitas se centraron, como en España, en los ministerios sacerdotales y la enseñanza. Entre los ministerios destacan las misiones populares o rurales, que en los primeros decenios adquieren un halo de heroísmo. Las proezas de los misioneros aparecen en algunos relatos. Sorprende en todos ellos el contraste entre el abandono espiritual de las masas y la ternura religiosa del pueblo sencillo, lleno todavía de inmensa fe. Las campañas misionales de los primeros jesuitas llegados a la Argentina, del P. del Olmo en Chile, de Ramón López en el Ecuador, levantaban por todas partes un vendaval espiritual que renovaba las entrañas cristianas de Hispanoamérica.

Los jesuitas se instalaron sobre todo en las ciudades. Y su principal dedicación fue la enseñanza en colegios y seminarios, que les ofrecían con grandes instancias las autoridades y los obispos. Era el servicio que ante todo reclamaba de ellos la Iglesia en aquellos países, y a él dedicaron la mayor parte del personal. En 1895, por ejemplo, de un total de 806 jesuitas destinados a las misiones españolas de América y Filipinas, 453 (el 56 por 100) estaban ocupados en los colegios. Al finalizar el siglo, se había logrado una distribución bastante armónica de colegios importantes en casi todos los países. Los colegios no eran muchos en número, pero eran centros de calidad, capaces de competir dignamente con los mejores de cada nación. Los colegios Mascarones de México, Belén de La Habana, San Bartolomé de Bogotá, San Gabriel de Quito, La Inmaculada de Lima, San Calixto de La Paz, San Ignacio de Santiago, El Salvador de Buenos Aires y El Ateneo de Manila, eran colegios de prestigio, sin nada que envidiar a los mejores de Europa. Fueron colegios frecuentados por los hijos de familias de clase media y alta, pues los jesuitas creyeron sinceramente que la formación del clero y de los grupos profesionales y dirigentes eran factores decisivos para la regeneración cristiana de la sociedad. También se preocuparon de la educación de las clases populares por medio de las asociaciones católicas que dirigían, y promovieron escuelas elementales y nocturnas para niños y jóvenes de clase humilde.

C) *Relaciones y dependencias con España*

Ya se ha aludido a las divisiones de las provincias de la CJ en España en 1863 y 1880, y al correspondiente reparto de las misiones entre ellas. Los superiores ordinarios de estas misiones eran los provinciales residentes en España, que siempre decidían las cuestiones importantes y los nombramientos de los principales cargos. Al frente de cada misión se hallaba un superior que tenía la suficiente autonomía para marcar una determinada línea de gobierno. Los superiores y visitadores de las misiones fueron casi siempre españoles, y por lo general de gran categoría.

Las estadísticas de los catálogos permiten conocer las relaciones existentes entre cada provincia y sus misiones. En toda la segunda mitad del siglo XIX, cuando la CJ había conseguido afianzarse suficientemente en España, el personal residente en las misiones se acerca a una tercera parte del total de las provincias. El máximo porcentaje de jesuitas españoles fuera de España se alcanza en 1875 (40,2 por 100). Esta cifra tan alta es el resultado del exilio de los jesuitas de España durante el sexenio revolucionario (1868-1874) que acrecentó las expediciones a ultramar. Al finalizar el siglo, el 28,7 por 100 de los jesuitas pertenecientes a las provincias españolas residía fuera de España: Aragón (37 por 100), Toledo (36 por 100) y Castilla (17,1 por 100).

Mucha más importancia que las dependencias jurídicas tuvieron los envíos sistemáticos de jesuitas españoles, flujo inagotable que tuvo sus altibajos, pero nunca se interrumpió. El núcleo fundacional de todas las misiones procedía íntegramente de España. Las raíces de la CJ restaurada en Hispanoamérica (con excepción de México) son, por tanto españolas. En general, puede decirse que el porcentaje de españoles fue abrumador hasta los años 70 del siglo XIX. Desde entonces, aquel porcentaje fue descendiendo progresivamente en relación con el de los jesuitas nacidos en los respectivos países.

Los fundadores de las misiones trataron de suscitar en ellas vocaciones y de implantar un noviciado en cada misión, pero las vocaciones brotaban lentamente en aquellas tierras, porque faltaba el am-

biente favorable y porque, sobre todo al principio, la hostilidad de los gobiernos liberales impidió la estabilidad de la CJ. Los primeros noviciados, pequeños y trashumantes, y las casas de estudio para los jóvenes (juniorados, filosofados y teologados) se instalaron de manera precaria. En cambio, en los últimos veinte años del siglo se instalaron tres noviciados bien organizados en Córdoba (Argentina), Pifo (Ecuador) y Chapinero (Colombia), las tres naciones que más vocaciones dieron a la CJ.

Cada año se organizaban expediciones de misioneros. Los provinciales procuraban enviar hombres bien formados espiritual y humanamente. Se les aconsejaba mucho que se mostraran comprensivos y se esforzaran en acomodarse a los lugares adonde eran enviados. Salvo casos excepcionales, y pese a ciertas diferencias de carácter, la convivencia entre jesuitas españoles e hispanoamericanos fue fraternal y armoniosa. Los dos grupos se fundieron y enriquecieron mutuamente. Los españoles encontraron en aquellos países una nueva patria y contribuyeron con su presencia y trabajo a estrechar los lazos espirituales y culturales de pueblos hermanos.

FUENTES: Las más importantes vienen reseñadas en el artículo de cada país. Los fondos básicos se conservan en el ARSI, y en los archivos de las provincias españolas.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2 naciones iberoamericanas. ARENAS, J. M., «Primeros intentos de restablecer la CJ en Chile», *MisCom* 46 (1988) 207-230. ACEVEDO, E. O., *Manual de historiografía hispano-americana contemporánea* (Mendoza, 1992). AZEVEDO, F., *Jesuítas espanhóis no sul do Brasil (1842-1869)* (São Leopoldo, 1984). CERUTI, F., *Los Jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX* (San José, Costa Rica, 1984). GÓMEZ DIEZ, F. J., «La educación jesuita en Puerto Rico (1858-1886). Entre la sustitución del Estado y el Seminario Colegio», *Mar Oceana* 5 (2000) 91-122. HAMNET, B., «The abortive reestablishment of the Jesuits in Mexico, 1814-1820», *Ibero-Amerikanisches Archiv* 4 (1978) 265-288. L. L. S. [LÓPEZ DE SANVICENTE, L.], *La Misión del Napo* (Quito, 1984). MARTÍN, *Memorias*. REVUELTA, M., *La CJ en la España Contemporánea* 2 v. ÍD., «Las Misiones de los jesuitas españoles en América y Filipinas durante el siglo XIX», *MisCom* 46 (1988) 339-390. ÍD., «Los colegios de jesuitas en Hispanoamérica durante el siglo XIX», en *Historia de las relaciones educativas en España y América* (Sevilla, 1988) 441-447.

M. REVUELTA

AMERICANISMO. Este término se emplea para significar los errores denunciados en la carta *Testem Benevolentiae* de León XIII, dirigida (22 enero 1899) al cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore. El contenido de estas doctrinas, dónde y quienes las apoyaban, están al margen de este artículo, que trata sólo de la participación de los jesuitas en el debate internacional.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, John *Carroll, el primer obispo de Baltimore, favorecía la mayor acomodación posible del catolicismo al nuevo tipo de sociedad política que surgió en Estados Unidos de América. Avanzado el siglo XIX, después que millones de inmigrantes católicos habían cambiado la escena, John Ireland, arzobispo de St. Paul (Minnesota), era el portavoz más señalado en favor de la máxima asimilación de los recién llegados y sus descendientes. En general se le oponían sobre todo Michael Corrigan, arzobispo de Nueva York, y Michael Heiss, arzobispo de Milwaukee, así como los obispos alemanes de Wisconsin, que pensaban que su americanizante colega irlandés no respetaba la cultura de los inmigrantes europeos y cedía demasiado en aras de la homogeneización en una nación predominantemente protestante.

En el debate sobre las escuelas (1890-1891), Ireland propuso la cooperación entre las estatales y las parroquiales, con la que las últimas, a cambio de apoyo económico, dejarían a las primeras toda la instrucción excepto la religiosa; el sistema de la escuela parroquial continuaría dando solamente instrucción religiosa. De hecho, ni el Estado ni la Iglesia aceptaron esta fórmula de compromiso. Los otros obispos acusaron a Ireland de abandonar el compromiso acordado por la jerarquía católica sobre la escuela parroquial. El jesuita francés, René *Holaind, profesor de moral (1885-1898) en Woodstock (Maryland) y Nueva York, impulsado por Corrigan, publicó *The Parents First* (1891), en defensa de los derechos de los padres a la libertad en la instrucción de sus hijos. En Roma Salvatore *Brandi, un jesuita italiano que había enseñado (1879-1891) también en Woodstock, apoyó la postura de Holaind en la revista *Civiltà Cattolica*.

Una controversia (1897-1898) estalló en Francia sobre la biografía de Isaac Hecker (1819-1888), fundador de los Paulistas norteamericanos. El autor, el abate Félix Klein, sostuvo a este republicano ecuménico como modelo de sacerdote de la Iglesia del futuro. Los católicos realistas, ya molestos por el apoyo de León XIII al *Ralliement* o aceptación de la república, atacaron esta intrusión «americanista». Alphonse Delattre, jesuita belga conocido por sus trabajos orientalistas, publicó el violento panfleto *Un catholicisme américain* (1898). La revista *Études* de los jesuitas franceses, por su parte, publicó una serie de artículos muy críticos. Pero la obra que tuvo más influencia (*Le Père Hecker est-il un saint?*, 1898) fue escrita por Charles Maignen, de los Hermanos de San Vicente de Paúl. Pese a la condena del «americanismo», contenida en la *Testem benevolentiae* (1899), agradó a muchos jesuitas franceses la tendencia democrática de Klein (a quien Ireland había alabado a comienzos del decenio de 1890), que sobrevivió e influyó en jesuitas, como Léonce de *Grandmaison, Gustave *Desbuquois y François *Charmot. Las estructuras socio-políticas, que favorecían el antiamericanismo, colapsaron después de la II Guerra Mundial, y su visión eclesial desapareció en el Concilio *Vaticano II.

En la curia romana (1899), el cardenal Camillo *Mazzella, un jesuita que había enseñado (1867-1878) en Estados Unidos, preparó según se dijo, junto con Alberto Lepidi, OP, teólogo pontificio, el texto de la carta papal, *Testem benevolentiae*. Ireland responsabilizó a ambos cuando también él se adhirió al documento papal; pero en éste, decía, no se censuraba a ningún clérigo o seglar americano; y así pensaban también otros muchos obispos. Otro fac-

tor de desconocido influjo era la irritación curial en 1899, por no haber sido capaz Ireland de persuadir a sus amigos del partido republicano a evitar la guerra de 1898, que acabó en un desastre para España.

En Estados Unidos, la mayoría de los jesuitas se alinearon en la postura «conservadora» contra Ireland, que tenía fama de estar en contra de las órdenes religiosas en general, y de la CJ en particular. Dadas las dudas de Hecker sobre las órdenes religiosas tradicionales, éstas a su vez tenían sospechas sobre él, que fueron corroboradas por la *Testem benevolentiae*.

Por otra parte, los jesuitas gozaban de buenas relaciones con Gibbons, que siempre intentó limar las diferencias entre sus colegas prelados y, que al recibir *Testem benevolentiae*, dijo a León XIII que no conocía ningún católico americano instruido que mantuviese las tesis condenadas. En cambio, los jesuitas de *Civiltà Cattolica* publicaron expresiones de gratitud enviadas al Papa por obispos conservadores de EE.UU. por haber salvado a sus católicos de la herejía.

BIBLIOGRAFÍA: *DS Tables* 22. *DTC Tables* 133. *LTK* (1993) 526s. CIANI, J. L., *Across a Wide Occean: Salvatore M. Brandi and the «Civiltà Cattolica», from Americanism to Modernism* (Charlottesville, 1992). FARINA, J. (ed.), *Hecker Studies: Essays on the Thought of I.H.* (Nueva York, 1983). FOGARTY, G. P., *The Vatican and the American Hierarchy* (Stuttgart, 1982) 413. LAMB, M. L., «Modernism and Americanism Revisited Dialectically: A Challenge for Evangelization», *Communio* (Spokane, 1994) 631-662. MCAVOY, TH. T., *The Americanist Heresy in Roman Catholicism* (Notre Dame, [2]1963). *The New Dictionary of Catholic Social Thought* (1994) 39-42. RICHARDS, J. H. - FAGAN, J. P., «The Regents of the University and our Colleges», *WL* 25 (1896) 124-134. *NCE* 1:443s.

C. E. O'NEILL

AMICO, Francesco d'. Teólogo, escritor.

N. 2 abril 1577, Cosenza, Italia; m. 30 enero 1651, Graz (Estiria), Austria.

E. 28 octubre 1596, Nápoles, Italia; o. 1607, Nápoles; ú.v. 31 julio 1616, L'Aquila, Italia.

Profesor y erudito famoso, enseñó filosofía (1608-1612) en L'Aquila, y teología en L'Aquila y Nápoles (1612-1626). Enviado a Graz, enseñó teología y fue decano de la facultad (1627-1636). En Viena (1637) fue prefecto de estudios hasta su vuelta a Graz como canciller (1640-1650) y, en su último año, vicerrector de la comunidad. De su obra más importante *Cursus theologici*, su quinto tomo (*De iure et iustitia*) fue censurado (18 junio 1651) de laxismo en tres puntos y puesto en el Índice, aunque más tarde fue permitido (6 julio 1655), con tal que se corrigiese. Blaise *Pascal ataca a A en la séptima de sus *Lettres Provinciales*, refiriéndose a él como Père L'Amy.

OBRAS: *Cursus theologici juxta scholasticam hujus temporis Societatis Jesu methodum*, 9 v. (Douai, 1640-1649).

FUENTES: ARSI: *Neap. 178* 38v.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:390. HURTER[3] 3:933-934. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:536. SOMMERVOGEL 1:280-282. *Verbo* 1:1823. *DBI* 2:787-788. *DHGE* 2:1234. *DTC* 1:1112-1113. *EC* 1:1066-1068. *LTK* 1:436. *NCE* 1:446.

J. P. DONNELLY

AMIEU, Jean. Misionero.

N. 27 septiembre 1587, Vinsobres (Drôme), Francia; m. 6 noviembre 1653, Beirut, Líbano.

E. 26 junio 1607, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1617, Dôle (Jura), Francia; ú.v. 21 diciembre 1623, Avignon.

Su madre calvinista se convirtió a la Iglesia Católica mientras A preparaba el M. A. en Toulon. Hecho el noviciado en la CJ, enseñó gramática, humanidades y retórica en Embrun por seis años. Cursada la teología (1614-1618) en Dole, enseñó filosofía (1618-1625) en Dijon y Avignon, y Sgda. Escritura (1626) en Avignon. Fue prefecto de estudios y predicador en Embrun, y por algún tiempo superior de la misión de Pinerolo (Italia).

El 28 septiembre 1635, llegó con el H. Raymond Bourgeois a Alepo (Siria), donde estuvo hasta finales de 1644, y fue superior desde 1641. En mayo 1645 fundó la residencia Saint-Jean en Trípoli (Líbano). La guerra turco-veneciana le acarreó, con otros veinticinco europeos de la ciudad, una estancia de veintidós días en las prisiones turcas, tiempo que empleó en dar ejercicios a sus compañeros de infortunio. Desde fines de 1647 hasta su muerte fue superior de la residencia de Sidón (Líbano) que tenía, al menos desde 1650, una cierta autoridad sobre las otras casas de Siria y Líbano, dependientes hasta entonces del superior jesuita de las misiones de oriente, que residía en Constantinopla.

Su excelente salud le permitió hacer el trabajo de muchos en puestos, donde las necesidades abundaban y faltaban obreros. En Alepo y Sidón enseñó a los niños y revigorizó las congregaciones de los mercaderes europeos; fundó congregaciones para armenios y maronitas, y una tercera para los niños en Alepo. Predicaba con frecuencia dos veces al día, en árabe y en francés; visitaba a los enfermos y se ganaba amigos entre cristianos (católicos y no católicos), así como entre los musulmanes, cuyo Corán había leído atentamente. En Trípoli y Sidón su actividad se extendía a los marineros del puerto, así como a las parroquias rurales próximas a las dos ciudades, donde predicaba a veces los domingos; organizaba salidas apostólicas a las aldeas costeras, al norte de Trípoli hasta Tartous, y al sur hacia Beirut, y las montañas al este de Sidón. En Alepo compuso y sacó copias de hojillas sobre los santos del mes que «diseñamos y distribuimos», escribía, y que quería imprimir con «unos escritos sobre las cosas de Dios», como folletos ilustrados, pequeños tratados apologéticos, etc.

Predicaba sobre todo de la caridad y unión de corazones, a los que sabía ganar con la irradiación de una vida entregada sin reservas, en medio de gran pobreza, ya que sin recursos seguros, su vida y la de su comunidad dependía de la caridad de los mercaderes, de la de otros fieles a veces más pobres, así como de las limosnas que les llegaban irregularmente

de Europa, pese a sus llamadas de ayuda y la insistencia del P. General con los provinciales.

OBRAS: ARSI *Gall 95-96, 102*. *Lettres édif* (1780) 189-201. RABBATH, *Documents* 1:652; 2:632.

BIBLIOGRAFÍA: BESSON, J., *La Syrie et la Terre Sainte* (París, 1862) 93s, 159s. CARAYON 11:152-157. SOMMERVOGEL 1:288; 8:1628.

S. KURI

AMIOT, Jean Joseph-Marie. [Nombre chino: Qian Deming, Ruose]. Misionero, astrónomo, historiador.

N. 8 febrero 1718, Tolón (Var), Francia; m. 8 octubre 1793, Beijing/Pekín, China.

E. 27 septiembre 1737, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 21 diciembre 1746, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 1 noviembre 1754, Beijing/Pekín.

Durante sus años de formación, pidió ser enviado a las misiones. En compañía de dos novicios chinos, que habían estudiado durante varios años en Francia antes de entrar en la CJ, se embarcó en Lorient el 29 diciembre 1749 y llegó a Guangzhou/Cantón el 27 julio 1750. Entró en Pekín el 22 agosto 1751. Mientras estudiaba el chino y el manchú, quedó fascinado por los dialectos, historia y costumbres de China. En 1754 pusieron a su servicio a un joven chino, y A le inició en los métodos científicos europeos. Fruto de esta colaboración por treinta años fueron los numerosos manuscritos y publicaciones de A. Así cumplió su deseo de informar a la Academia de Ciencias de París, y en especial a Henri Bertin, ministro de Estado, sobre el pasado y presente de China. También le animaba el ideal de fomentar el progreso de las ciencias y artes en el Emperador y su corte.

Aunque se ocupaba normalmente en redactar los boletines astronómicos del observatorio, montado por los jesuitas franceses en Pekín en 1745, preparó varios experimentos sobre el magnetismo, que deseaba presentar a los científicos chinos, para que perfeccionaran sus escritos sobre el campo magnético de la tierra. Residiendo con Antoine *Gaubil y Michel *Benoist, entre otros, estaba convencido de que su trabajo en la corte podía mejorar la situación del cristianismo, que, por otro lado, estaba oficialmente prohibido. Cuando la CJ fue disuelta (1764) en Francia, A escribió a Bertin pidiéndole que el rey ayudara a los jesuitas franceses en China y, al ser suprimida (1773) ésta por el breve de Clemente XIV, solicitó que las Misiones Extranjeras de París se encargaran de sus obras y propiedades en China. Cuando esta sociedad rehusó el ofrecimiento, los lazaristas (paúles) lo aceptaron, y A inició al P. Nicolas Joseph Raux en los procedimientos del trabajo en la corte imperial. Tal vez fue el jesuita más prolífico de los que entonces estaban en China. Aparte sus numerosas cartas, de las cuales se publicaron pocas, escribió largos tratados sobre temas tan diversos como la antigüedad del chino, la vida de Confucio, la música china y los pueblos tributarios del imperio chino. Muchos de estos escritos aparecieron en las *Mémoires concernant... des Chinois*. Otras obras, como el diccionario manchú-francés, se publicaron aparte. Casi todos sus compañeros jesuitas murieron antes que él. Cuando A se enteró de la ejecución de Luis XVI (esa mañana había ofrecido la misa por el rey), se impresionó mucho y murió esa misma noche. Para A el breve de supresión de la CJ significaba la ruina de la misión china; escribió un conmovedor epitafio en 1774, que envió a Europa y colocó en el cementerio de los jesuitas franceses de Pekín. Aún se podía leer en 1835 (texto latino y francés; cfr. Pfister 991-993); era una expresiva recapitulación histórica de la presencia de los jesuitas en China.

OBRAS: Cf. CORDIER, *BibSin* 2:1040-1045.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 14:697-700. *BDCM* 16. *Catholicisme* 1:469s. CORDIER, H., «La supression de la CJ et la Mission de Péking», *T'oung Pao* 17 (1916) 141 p. DAVIN, E., «Un éminent sinologue toulonnais du XVIII s.», *Bull Asoc G. Budé* (1961) 380-395. *DBF* 2:674-677. *DHGE* 2:1275-1277. DEHERGNE 12s. ÍD., «Una grande collection: "Mémoires concernant les chinois"», *Bull École Franç Extrême-Orient* 72 (1983) 267-298 [t. 1-15]. *EC* 1:1071s. *EI* 2:979. *EK* 1:456. *NCE* 1:446. PFISTER 837-860. POLGÁR 3/1:147. ROCHEMONTEIX, CH. DE, *J. Amiot et les derniers survivants de la Mission Française à Pékin* (París, 1915). SOMMERVOGEL 1:294-304. STREIT 7:495-509; 12:294.

J. W. WITEK

AMOZURRUTIA, Jesús. Biólogo.

N. 13 diciembre 1895, Jerez (Zacatecas), México; m. 5 agosto 1949, México (D.F.), México.

E. 4 septiembre 1911, El Llano (Michoacán), México; o. 14 junio 1926, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1929, Ysleta (Texas), EE.UU.

El movimiento revolucionario de 1914 le obligó a dejar su país para seguir sus estudios en el exilio. Tras estudiar humanidades (1914-1917) en Los Gatos (California), fue a España y cursó parte de la filosofía (1917-1919) en Granada, interrumpida por razones de salud. Hizo magisterio (1919-1920) en Badajoz, y el resto de la filosofía en Sarriá (Barcelona). Siguió el magisterio (1920-1921) en los colegios de Chamartín (Madrid), Málaga (1921-1922) y Sevilla (1922-1923). Estudió la teología en Sarriá (1923-1925) y en Woodstock (1925-1927), e hizo la tercera probación en St.-Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie, Nueva York). Antes de regresar a México, fue profesor del Colegio Máximo Cristo Rey (1928-1929), que la provincia mexicana tenía en el destierro de Ysleta. Al año siguiente, de vuelta en México, fundó el Centro BIOS para la formación cristiana de los médicos (1929-1933), y regresó a Ysleta como profesor de biología (1933-1936).

Se especializó en biología (1936-1939) en St. Louis University y, de nuevo en su país, la enseñó en los colegios de Guadalajara (1940-1945) y México (1946-1949). Como fruto de sus investigaciones, descubrió en la hematopoiesis la forma intermedia entre el megacariocito y el mieloblasto, que él llamó acitoplasmocito, es decir, célula (núcleo) sin citoplasma. De este hecho, construyó la teoría de las células vegetativas, logrando una nueva síntesis de la hematología, histología y biología. En sus trabajos acerca de la leucemia, descubrió una substancia que

actúa terapéuticamente como desensibilizante genérico en los procesos alérgicos, que se aplica con éxito en nuestros días. A sus indiscutibles méritos de científico, añadió el haber sido notable en el fomento de vocaciones a la CJ. Su hermano mayor José (1892-1981) fue también jesuita.

OBRAS: «Origen de las Plaquetas», *Boletín Sociedad Mut. Med. Farm. de Guadalajara*, 8 (1936) 147-176. «Las Plaquetas Sanguíneas. Naturaleza de las Plaquetas», *ibíd.*, 8 (1936) 199-238. «La Plaquetopenia en la anemia perniciosa se debe a la falta del factor extrínseco que excita a las células a la formación de plaquetas», *ibíd.*, 8 (1936), 249-260. «La Teoría de la Evolución. Contestación a un trabajo del Sr. Pedro Zuloaga», *Memoria de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*, 53 (México, 1936) 45-64. «Una fórmula sencilla para el diagnóstico de leucemia», *Boletín Soc. Mut. Med. Farm. Guadal*, 9 (1936) 25-35. «The Acytoplasmocyte all blood cells and tissue cells derive from the Actoplasmocyte», *ibíd.*, 9 (1937) 399-414. «El sistema del Aciplasmocito y formas vegetativas en Patología», *ibíd.*, 11 (1939) 53-61. «La teoría del sistema retículo-endotelial en hematología debe rechazarse», *ibíd.*, 12 (1940) 189-202. *Hematología Clínica basada en la doctrina del acitoplasmocito y células vegetativas* (Guadalajara, 1941). *Biología* (Guadalajara, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 488. Iguíniz, *Bibliografía*, 22-24. *Noticias Prov Méx*, 1945 y 1950.

M. Izaguirre (†)

AMRHYN, Beat. Matemático, víctima de la caridad.

N. 31 octubre 1632, Lucerna, Suiza; m. 15 abril 1673, frente a las costas de Guinea.

E. 28 enero 1649, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 junio 1661, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1666, Ingolstadt (Baviera).

Entró en la CJ después de estudiar (1642-1648) en el colegio jesuita de Lucerna. Acabado el noviciado, cursó la filosofía (1651-1653) en Ingolstadt, desde donde escribió al P. General pidiéndole ser enviado a las misiones. Tras el magisterio (1653-1657) en Constanza y Dilinga, hizo la teología (1657-1661) en Ingolstadt, y solicitó una vez más las misiones. Hasta 1666, fue profesor de filosofía y matemáticas y, desde 1661 a 1671, enseñó teología escolástica en la Universidad de Ingolstadt. Dejó su patria en 1671, camino de las misiones en China y, durante su demora (1672-1673) en Portugal, enseñó matemáticas en Coímbra y Évora. Zarpó de Lisboa el 15 marzo 1673, junto con otros veintiséis jesuitas. Su temprana muerte ocurrió mientras navegaba cerca de las costas de Guinea, víctima de su caridad, al cuidar de los pasajeros afectados de una epidemia. Era tío del jesuita Franz Xaver*.

OBRAS: *Philosophia in orthodoxae fidei obsequium conscripta* (Ingolstadt, 1666).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 13. Duhr 3:340, 350-351. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 184. Polgár 3/1:147. Romstöck, *Ingolstadt*. Sommervogel 1:306-307. Staehelin, *Schweiz* 66-67. Strobel, *Helvetia* 463. *Poma nova et vetera... e pomario Maioris Congregationis Academicae* (Ingolstadt, 1672) 210-216.

F. Strobel (†)

AMRHYN, Franz Xaver. Teólogo, superior, predicador de la corte.

N. 22 agosto 1655, Lucerna, Suiza; m. 6 noviembre 1731, Múnich (Baviera) Alemania.

E. 2 octubre 1671, Landsberg (Baviera); o. 1684, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1689, Ingolstadt (Baviera).

Era miembro de una antigua familia patricia de Lucerna y sobrino de Beat*, que sería destinado a China. Estudió (1665-1671) en el colegio en Lucerna antes de entrar en la provincia de Germania Superior de la CJ. Tras sus estudios humanísticos, hizo la filosofía (1674-1677) en Ingolstadt, el magisterio (1677-1681) en Constanza y Landshut, y la teología (1681-1685) en el *Colegio Romano. Practicada la tercera probación, enseñó dos veces el curso trienal de filosofía (1686-1692) en la Universidad de Ingolstadt. Repetidas veces pidió al P. General ser enviado a las misiones de ultramar, como su tío, pero en vano. Fue profesor de teología en Lucerna (1692-1698) y en Ingolstadt (1698-1701), de donde fue llamado a Múnich. Adquirió excelente fama como predicador de la corte (1701-1715) en Múnich y Freising, y fue al mismo tiempo rector (1712-1715) del gran colegio de Múnich. Muchos de sus panegíricos fueron publicados. Desempeñó varios cargos de autoridad: rector de Ratisbona (1715-1718), provincial de Germania Superior (1718-1721), rector del escolasticado de Ingolstadt (1721-1724), de nuevo rector de Ratisbona (1724-1728) y, finalmente, de Amberg (1728-1731). Durante su provincialato se tuvieron misiones populares mitigadas, con presunto permiso de A, pero no según el método prescrito por Roma, con procesiones de flagelantes. Además, tuvo que defenderse de las desmedidas pretensiones del príncipe elector de Baviera, Max Emmanuel, que exigió de la provincia un préstamo de 100.000 florines para cancelar sus propias deudas. A fue uno de los jesuitas suizos más significativos antes de 1773.

FUENTES: ARSI: *FG 23*; *Germ. Sup. 64* 324. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 46* 428. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 14. Staatsarchiv, Lucerna.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2. Marbacher, J., *Schultheiss Karl Anton Amrhyn von Luzern und seine Zeit (1660-1718)* (Lucerna, 1953). Mederer, *Annales* 3:101. Romstöck, F. S., *Ingolstadt*. Sommervogel 1:307-308; 8:1630. Strobel, *Helvetia* 105. *DHGE* 2:1366.

F. Strobel (†)

ANCHIETA, José de. Beato. Misionero, superior, escritor.

N. 19 marzo 1534, San Cristóbal (Santa Cruz de Tenerife), España; m. 9 junio 1597, Anchieta (Espíritu Santo), Brasil.

E. 1 mayo 1551, Coímbra, Portugal; o. junio 1566, Salvador (Bahia), Brasil; ú.v. 8 abril 1577, São Vicente (Rio Grande do Sul), Brasil.

Los Anchieta eran oriundos del valle de Urrestilla (Guipúzcoa), parientes y vecinos de los Loyola. Juan López de Anchieta emigró (1522) a las islas Canarias, al parecer después de condenado a muerte y

amnistiado, por su participación en la rebelión de los comuneros. Tercero de doce hermanos, A fue enviado con catorce años a estudiar en Coímbra, donde, por su facilidad en la composición latina, le apodaron el «canario de Coímbra».

Entrado en la CJ, sus excesos en la penitencia y las muchas horas de oración de rodillas le causaron una dolencia permanente en la columna vertebral. Pidió ser enviado al Brasil, pues, ya que «en estas partes su enfermedad era incurable, le dejasen ir a morir entre los infieles, donde podría servir por lo menos para enseñar a los niños». Zarpó de Lisboa para el Brasil el 17 abril 1553, en la tercera expedición de siete jesuitas, y llegó a Bahia el 13 julio, y a la Capitanía de S. Vicente el 24 diciembre. En este extremo meridional del país, donde siempre prevaleció numéricamente la población indígena, vivió once años, casi aislado del resto de la colonia, y se convirtió en uno de los mejores conocedores de la lengua y cultura tupí, con lo que adquirió una preparación completa para la evangelización de este gran tronco lingüístico.

A la llegada de estos refuerzos, el superior, Manuel da *Nóbrega, había decidido trasladar el incipiente colegio de S. Vicente al otro lado de la Sierra del Mar, donde empieza la meseta central del Brasil; primero, para facilitar, como se pensaba erróneamente, el sustento de los escolares jesuitas y, segundo, para dar una entrada a la evangelización del interior. Instalados A y doce escolares jesuitas el 25 enero 1554 en la pequeña población indígena de Piratininga, pusieron el nombre de São Paulo (fiesta del día) al colegio, que dio origen a la villa (1560) y más tarde a la actual metrópoli. Durante muchos años, éste fue el único establecimiento portugués en el interior. En 1954 (cuarto centenario de la fundación), una grandiosa estatua de A fue erigida en una plaza de la ciudad.

A era el único profesor de humanidades disponible para los jesuitas, e incluso enseñó primeras letras. Juntamente con la enseñanza, a la que dedicó diez años, tuvo que ejercitar otros oficios, que él relata en sus cartas: confeccionar vestidos y alpargatas, trabajar en la construcción y servir de enfermero a los indios. Mientras tanto, elaboró la primera gramática de la lengua tupí. «Antes de 1556 —escribe su moderno biógrafo Helio Viotti—, [A] había redactado su gramática de la lengua más usada en la costa del Brasil. Llevada este año a Bahia, facilitó extraordinariamente el aprendizaje de la lengua general a los nuevos misioneros». En ese tiempo, A escribió también un catecismo, *Diálogos da Fé*, y otros folletos: *Instrução para o batismo*, *Instrução para assitencia aos indios em perigo de morte* y una instrucción para confesarse. Más tarde amplió este material catequético con varios autos dramáticos y el cantoral.

De sus últimos años en São Paulo son sus dos grandes obras latinas: *De gestis Mendis de Saa* y *De Beata Virgine Dei Matre Maria*. El primero es un poema heroico de más de tres mil hexámetros sobre las hazañas y acción civilizadora del tercer gobernador del Brasil, Mem de Sá, como fondo a la exaltación de Cristo Rey. El segundo está vinculado al episodio más dramático de su vida: en 1563 los «saltos» —ataques repentinos— de los indios tamoios ponían en peligro a la población portuguesa de S. Vicente. Nóbrega se ofreció a negociar la paz, y partió con A al encuentro de los tamoios en Iperui (Ubatuba). A permaneció como rehén mientras se negociaba la paz y, al retirarse Nóbrega, quedó solo con estos indios extraordinariamente peligrosos, durante cuatro meses. Viendo la muerte inminente numerosas veces y encontrándose rodeado de peligros morales, hizo voto de escribir una obra en honor de la Virgen, si salía indemne. Se dice que escribía los versos en la arena de la playa y los guardaba en su memoria. Así nació el poema —más de 5.000 versos—, una de la grandes obras poéticas del Renacimiento.

En 1564, tomó parte directa en la fundación de Rio de Janeiro. Con los indios de São Paulo, acompañó al fundador de la ciudad, Estácio de Sá; al entrar en la Guanabara, sucediéndose los ataques constantes de los enemigos, A instituyó el «arraial» (romería) de São Sebastião. El 31 marzo 1564 salió para Salvador para estudiar la teología (1564-1566). Tras ésta, ocupó el resto de su vida cargos de gobierno: superior (1567-1577) de S. Vicente, provincial (1577-1588), superior (1588-1592) en Espírito Santo (Vitória), *visitador (1592-1593) de las casas del sur en Rio de Janeiro, de nuevo superior (1594-1595) de Espírito Santo. Vuelto al trabajo misional entre los indios de la aldea de Reritiba (Anchieta), murió poco después.

El prelado de Rio de Janeiro que celebró el funeral le llamó «apóstol del Brasil». Los siglos posteriores han confirmado este título. Nadie, sin duda, durante el siglo XVI, conoció el Brasil tan profunda y extensamente como él ni trabajó más por llevar la fe cristiana a sus pueblos. Su nombre ha quedado como símbolo de la obra civilizadora de dos generaciones de jesuitas en la primera época, que podría llamarse «tiempos heroicos de la evangelización del Brasil». Pronto se pensó en su canonización. Los procesos canónicos recogieron los testimonios de numerosos testigos de sus virtudes y hechos maravillosos, que le dieron fama de taumaturgo. El año siguiente a su muerte, su antiguo profesor de teología, Quiricio Caxa, escribió su primera biografía, ampliada después por Pero *Rodrigues en *Vida do Padre José de Anchieta* (1609). Sus restos fueron trasladados a Bahia (1609) por orden del P. General Claudio Aquaviva, pero se perdió su localización. Juan Pablo II lo beatificó el 22 junio 1980.

OBRAS: *De Gestis Mendi de Saa* (Coímbra, 1553; ed. de A. Cardoso, São Paulo, 1970). *De Beata Virgine Dei Matre Maria* (Lisboa, 1663; ed. con trad. de A. Cardoso, São Paulo, 1980; trad. esp. de J. M.ª Fornell, Granada, 1997). *Poesias* [cuadrilingües] (São Paulo, 1954). *De Eucharistia et aliis poemata varia*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1975). *Teatro de Anchieta*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1977). *Arte de gramática da lingua mais usada na costa do Brasil* (Coímbra, 1595; Rio de Janeiro, 1933). *Cartas. Correspondência ativa e passiva*, ed. de H. A. Viotti (São Paulo, 1984). *Lírica espanhola*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1984). *Lírica portuguesa e tupi*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1984). *Diálogo da fé*, ed. de A. Cardoso (São Paulo, 1988). *Textos históricos*, ed. de H. A. Viotti (São Paulo, 1989). *Doutrina cristã, 1. Catecismo brasílico. 2. Dou-*

trina autógrafa e Confessionário, ed. de A. Cardoso (São Paulo, 1992). *Sermões*, ed. de H. A. Viotti (São Paulo, 1987). *MonBras* 2:479; 3:570.

BIBLIOGRAFÍA: *Anchietana* (São Paulo, 1965). Azevedo Filho, L. A. de, *As poesias de A. em português: estabelecimento do texto e apreciação literária* (Rio de Janeiro, 1983). *BS* 1:1085-1087. Caxa, Q. - Rodrigues, P., *Primeiras biografias de J. de A.*, introd. y notas de H. A. Viotti (São Paulo, 1988). *BDCM* 18. *DHEE* 62s. *DHGE* 2:1514-1516; 28:184s. *DHIP* 1:215-218. Frèches, C. H., «La vision des indiens dans le "De gestis"», *Acta Conventus Neo-latini Amstelodam* (Múnich, 1979) 371-389. *GER* 2:184s. Fuentes y de Valbuena, P. de, *El Beato P. J. de A. poeta épico latino* (León, 1982) [bibl]. González, L. J., «Poesías latinas del P. A.», *Tabona* 6 (1985-1987) 395-419. Leite 8:16-42; 10:21. Íd., *Suma* 265. Lopes Rodrigues, *Anchieta e a Medicina* (Belo Horizonte, 1934). *Marienlexikon* 1:137s. *MonBras* 1-4. Nemésio, V., *O campo de São Paulo* (Lisboa, 1954). *Pesquisas* (1981) n. 21. Polgár 3/1:148-163; *AHSI* 69 (2000). Rumeu de Armas, A., «Una carta inédita de A. al rey Felipe II», *Hispania* 45 (1985) 5-32. Santos, L. C. M. Teixeira dos, *La visión europea del indígena brasileiro y la obra del P. A.* (Diss Univ Complutense de Madrid, 1992). Streit 2:884. *Verbo* 2:1514-1516. Vieira, C., *Anchieta* (São Paulo, 3 1949). Viotti, H. A., *A, apóstolo do Brasil* (São Paulo, 1980). VV, *Atas do Congresso Internacional «Anchieta 400 Anos»* (São Paulo, 1998).

M. Moutinho / L. Palacín (†)

ANCHIETA, Luis. Operario.

N. 2 enero 1652, La Orotava (Sta. Cruz de Tenerife), España; m. 10 febrero 1683, Las Palmas de Gran Canaria, España.

E. 10 mayo 1668, Sevilla, España; o. 19 marzo 1676, Sevilla.

De la familia de José de *Anchieta, era hijo del capitán Juan de Anchieta y de María Ana de Abreu y Carvajal. Estudió en el colegio de San Hermenegildo de Sevilla antes de su admisión en la CJ. Hecho el noviciado en San Luis, cursó la filosofía (1670-1672) y la teología (1672-1676) en Córdoba. Se le consideraba dotado de excelente inteligencia, juicio y prudencia.

Enseñaba gramática en el colegio de Sanlúcar de Barrameda en 1678. Este mismo año pasó a Canarias por asuntos familiares, en compañía del H. Pedro de Cuéllar. Llegados en septiembre a la isla de Tenerife, ejercieron el ministerio con los enfermos de epidemia que asolaba la isla. A predicó una misión en La Orotava (julio 1679), donde el capitán Juan de Llarena, pariente suyo, legó sus bienes para la fundación de un colegio de la CJ (9 agosto 1679). Misionó (1680) en la isla de Gran Canaria, donde las autoridades civiles y eclesiásticas, alabaron su predicación y persona, e insistieron al P. General Juan Pablo Oliva sobre la fundación del colegio para la que, desde hacía más de un siglo, había un legado del obispo Bartolomé de *Torres, valorado entonces en 6.000 pesos. Pero A no vio realizada la fundación: en su segunda visita a Gran Canaria para misionar y comprobar la situación financiera del legado de Torres, le llegó la muerte en plena juventud. Los historiadores de la región le consideran como padre e iniciador de los colegios de la CJ en Canarias. Publicó sobre el valor y las antigüedades de las islas Canarias, bajo el pseudónimo de Christóbal Pérez del Christo.

OBRAS: Pérez del Christo, C., *Excelencia y antigüedades de las siete Islas de Canaria* (Jerez de la Frontera, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: Escribano, J., *Los jesuitas y Canarias 1566-1767* (Granada, 1987) 648. Millares Carlo, A., *Bibliografía de escritores canarios* (Las Palmas, 1975) 1:251-256. Millares Torres, A., *Biografías de canarios célebres* (Las Palmas, 1978) 1:15-27. Uriarte 3:4019. Sommervogel 1:313.

J. Escribano

ANDELFINGER, Augustin. Predicador, conferenciante, escritor.

N. 2 marzo 1842, Altshausen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 1 febrero 1909, Exaten (Limburg), Holanda.

E. 30 septiembre 1869, Gorheim (Baden-Württemberg); o. 10 agosto 1863; ú.v. 2 febrero 1880, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Al terminar sus estudios como becado en el gimnasio público de Rottweil, entró en el seminario de Tubinga. Como estudiante de teología mostró especial talento para la predicación y, tras su ordenación como sacerdote diocesano, continuó destacando en el púlpito, primero en Ravensburg y luego en Stuttgart.

Después de entrar en la CJ, completó su formación filosófica y teológica (1872-1876) en Maria-Laach, Ditton Hall (Inglaterra) y en Wijnandsrade (Holanda). Enseñó (1877-1878) catecismo en el colegio Stella Matutina en Feldkirch y, despues de ser ministro (1878-1879) en Ditton Hall, regresó (1879) a Stella Matutina. Fue misionero popular y superior de misiones (1880-1894). Menos una breve estancia en Bélgica (1889-1890), su centro estaba en Feldkirch (1880-1889), Wijnansrade (1890-1897) o Exaten (1899-1909), pero su actividad apostólica se extendía a Alemania, Austria y Suiza, así como a París, y Roma. Siguió aceptando invitaciones para hablar en Alemania durante el *Kulturkampf*, y dos veces fue escoltado hasta la frontera por las autoridades.

Su estilo vigoroso y su cuidada argumentación le hacían un orador popular. Durante su ministerio, dio más de 220 misiones parroquiales, y cientos de ejercicios y conferencias. Cuando murió, todos los periódicos católicos de Alemania publicaron un elogio fúnebre.

OBRAS: *Der Sozialismus und die Arbeitgeber mit Bezugnahme auf das Rundschreiben Seiner Heiligkeit Leo XIII über die Arbeiterfrage* (Ratisbona, 1892). «Wirksamkeit der Feldkircher Missionäre», *MDP* 1 (1897-1899) 255-266. *Predigten und Vorträge*, ed. J. Drüdig, 10 v. (Paderborn, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 61. Sträter, A., «P. Augustin Andelfinger», *MDP* 5 (1909-1911) 52-55.

R. S. Gerlich

ANDERDON, William Henry. Predicador, escritor.

N. 26 diciembre 1816, Londres, Inglaterra; m. 28 julio 1890, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 5 junio 1872, Roehampton; o. 17 diciembre 1853, Oscott (Midlands Oeste), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1882, Roehampton.

Se educó en el King's College de Londres y en el Balliol College de Oxford. Ordenado en la Iglesia de

Inglaterra, fue vicario de Leicester y, en 1850, fue recibido en la Iglesia católica por Gustave-Xavier de *Ravignan en París. A su vuelta a Inglaterra, enseñó retórica en el colegio de Ushaw y luego trabajó en la iglesia de la Universidad de Dublín. En 1865, fue llamado a Londres para ser secretario de su tío, el arzobispo Henry Edward *Manning. En 1872, A entró en la CJ, pese a la oposición de Manning, y se hizo famoso, en especial en Manchester, donde pasó unos doce años como escritor, predicador, conferenciante y director de ejercicios. Se decía que tenía una forma de hablar natural, viva y persuasiva, que resultaba muy agradable a todos los que le escuchaban.

OBRAS: *Is There a Church, and What Is It?* (Londres, 1854). *What Is the Bible? Is Yours the Right Book?* (Londres, 1874). *Answers and Questions* (Manchester, 1879). *Evenings with the Saints* (Londres, 1883). *Luther's Words and the Word of God* (Londres, 1883). *Britain's Early Faith* (Londres, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: «Father W. H. Anderdon», *LN* 20 (1889-1890) 325-338. SUTCLIFFE, no. 6.

G. HOLT

ANDÉREZ, Valeriano. Paleontólogo.

N. 12 abril 1905, Muda (Palencia), España; m. 18 diciembre 1954, Comillas (Cantabria), España.

E. 13 agosto 1920, Carrión de los Condes (Palencia); o. 30 julio 1934, Entre-os-Ríos (Oporto), Portugal; ú.v. 15 agosto 1938, Comillas.

Después del noviciado y juniorado en Carrión de los Condes, cursó los dos primeros años de filosofía en Oña (1925-1927) y el tercero (1927-1928) en Valsprès-Le Puy (Francia). Hizo tres años de magisterio en el colegio de Vigo (1928-1931) y estudió la teología en Entre-os-Ríos, donde la provincia de León había instalado el teologado a causa de la disolución de la CJ en España por la II República. Concluida la tercera probación en Braga (Portugal), fue enviado como profesor (1936-1938) de historia natural al juniorado de la provincia en el exilio en Marquain (Bélgica). Este último año recibió su destino definitivo al Seminario y Universidad de Comillas, donde murió en plena madurez, a los cuarenta y nueve años.

En Comillas, fue profesor de geografía y ciencias naturales en el seminario menor, y de cuestiones científicas de biología y antropología en la facultad de filosofía. Fue antropólogo autodidacta, pero metódico, profundo e imparcial. Estaba al día de las últimas publicaciones y mantenía contactos científicos con los principales especialistas en la materia. La solidez de sus trabajos le ganó gran prestigio. Fue nombrado comisario de excavaciones y antropólogo oficial de la Diputación Provincial de Santander, que le encargó la investigación de las cuevas prehistóricas de Juyo y Santián. Fue hombre sencillo, religioso observante y científico amante de la verdad y del trabajo.

OBRAS: «Etapas científicas e históricas de la demostración del transformismo», *MisCom* 8 (1947) 368-414. «La opinión transformista en crisis», *RazFe* 136 (1947) 207-228. «Una gruta funeraria en "Cotero Camposo" de la Universidad de Comillas», *MisCom* 10 (1948) 129-140. «El "Mitschurinismo"», *RazFe* 140 (1949) 380-397. «¿Es derivable el hombre a partir de los monos fósiles?», *MisCom* 17 (1952) 175-221. «La cueva prehistórica de "Meaza"», *ibíd.* 19 (1953) 205-233. *Origen y desarrollo filogenésicos del lenguaje humano* (Comillas, 1953). *Hacia el origen del hombre*; ed. P. J. Azpeitia (Santander, 1956).

M. REVUELTA

ANDERLEDY, Anton, véase GENERALES, 23.

ANDERMATT, Johann Kaspar, véase DEPRATO.

ANDIÓN, Jerónimo de. Misionero.

N. 1555, Madrid, España; m. 1623, Santa Cruz, Bolivia.

E. 6 agosto 1585, Lima, Perú; o. c. 1590, Lima; ú.v. 24 agosto 1600, Santa Cruz.

Al entrar A en la CJ, su madre, Isabel de las Heras, vivía en Madrid en extrema necesidad, por lo que el P. General Claudio Aquaviva concedió, a petición del provincial del Perú, que se le pasara una pensión vitalicia. Su primer puesto misional fue la *doctrina aymara de Juli (1591-1593), de donde pasó a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), como misionero itinerante entre los gorgotoquis, de la familia chiquitana, cuya lengua aprendió. En 1595, el gobernador de Santa Cruz, Lorenzo Suárez de Figueroa, envió una expedición de unos cien soldados al mando de un capitán a explorar la región de Mojos, en busca del Dorado o Paititi; le pidió al superior Diego *Martínez, un padre para esa entrada y, elegido A, fue el primer jesuita en ponerse en contacto con los indios de esa región. Martínez le escribió al provincial Juan *Sebastián, dando su parecer de fundar allí una misión, lo que se hizo realidad mucho más tarde (1682). A volvió a la doctrina de Juli, de la que fue superior (1605-1607). En 1617, estaba de nuevo en Santa Cruz, donde permaneció hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:465; 2:513. *MonPer* 5:898; 6:813; 7:1012. SOMMERVOGEL 1:315. STREIT 2:884. VARGAS UGARTE 1:427.

J. BAPTISTA

ANDLAUER, Modesto [Nombre chino: LU Moude, Yigong]. Santo. Misionero, mártir.

N. 22 mayo 1847, Rosheim (Bas-Rhin), Francia; m. 20 junio 1900, Wuyi (Hebei), China.

E. 8 octubre 1872, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 septiembre 1877, Arras (Pas-de-Calais), Francia; ú.v. 15 abril 1883, Zhangjiazhuang (Hebei).

Estudió en el seminario mayor de Estrasburgo antes de entrar en la CJ. Al acabar la teología en Laval, enseñó tres años en Amiens, Lille y Brest, e hizo la tercera probación a Hadzor (Inglaterra). Vuelto a Francia, partió para la misión de China y llegó a Xianxian/Hsienhsien (Hebei) el 27 abril 1882. Tras estudiar el chino por un año, estuvo por breve tiempo en Damingfu y, enviado a Wuqiao en 1885, misionó hasta 1897, en que se le trasladó a Wuyi. El 19 junio 1900, los rebeldes nacionalistas boxer, que habían

entrado en Wuyi el día anterior, se abrieron paso a la residencia jesuita. Allí encontraron a A con su compañero Rémy *Isoré y varios cristianos en la capilla, y los mataron delante mismo del altar. Al mes siguiente, dos jesuitas más, Léon-Ignace *Mangin y Paul *Denn, y varios cristianos fueron martirizados también. Los mártires de la rebelión boxer fueron beatificados en 1955 y canonizados el 1 octubre 2000.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1052. DESMARQUEST, J., «Nos martyrs de Chine (juin-juillet 1900)», *Chine-Ceylan* no. 7bis-8bis (1901) 3-6. [V. Perny], *Le Bx. Modeste Andlauer* (1975). Polgár 2:347. SIMON, J., *Sous le sabre des Boxers* (Lille, 1955) 23, 42, 45. TESTORE, C., *Sangue e palme sul Fiume Giallo. I beati martiri cinesi nella persecuzione della Boxe* (Roma, 1955) 145-146. TYLENDA 174-176. *BS* 3:380; *App.* 64s. *DBF* 2:863.

H. BEYLARD (†)

ANDRADE (LÓPEZ ANDRADE), Alonso de. Escritor, misionero.

N. c. 1590, Toledo, España; m. 20 junio 1672, Madrid, España.

E. 6 abril 1612, Madrid; o. c. 1618; ú.v. 18 octubre 1628.

Se le llama también «Andrada». Se había graduado en artes (1610) por la universidad de Toledo y ejercido en ella la docencia por dos años antes de entrar en la CJ. Enseñó tres años teología moral y fue rector de Plasencia, pero se dedicó sobre todo a las misiones populares en Castilla la Nueva, Andalucía y Extremadura, y a la composición de escritos espirituales y hagiográficos, que tuvieron amplia difusión. Entre sus misiones destacan las que tuvo en Orán (1628) y en las islas Canarias (1631-1633), de la que envió larga relación al General Mucio Vitelleschi. Añadió los volúmenes V y VI (1666-1667) a la serie biográfica de *Varones ilustres... de la Compañía* de Juan Eusebio *Nieremberg; los seis volúmenes se reeditaron en Bilbao (1887-1892), agrupando los nombres por provincias y misiones.

OBRAS: *El buen soldado católico* (Madrid, 1642). *Libro de la guia de la virtud y de la imitación de Nuestra Señora*, 3 v. (Madrid, 1642-1646). *Avisos espirituales de la gloriosa Madre Santa Theresa de Iesus comentados*, 2 v. (Madrid, 1647). *Operarius evangelicus eiusque industriae* (Madrid, 1648). *Itinerario historial que deve guardar el hombre para caminar al cielo* (Madrid, 1648). *Vida del Venerable Padre Francisco Aguado* (Madrid, 1658). *Meditaciones diarias*, 4 v. (Madrid, 1660). *Milicia espiritual* (Madrid, 1662). *Escuela de Cristo* (Madrid, 1672). *Vida y milagros del beato s. Estanislao Kostka* (Madrid, 1672).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:100-101. ESCRIBANO, J., *Los Jesuitas y Canarias 1566-1767* (Granada, 1987) 113-134, ver Índice. SIMÓN DÍAZ 5:373-385, 642. SOMMERVOGEL 1:317-328. URIARTE-LECINA 1:182-200. ESPASA 5:437. *DHGE* 2:1587-1589. *DHEE* 1:63. *DS* 1:549. *EC* 1:1182.

J. ESCALERA

ANDRADE, António de. Fundador de la misión del Tibet.

N. 1580, Oleiros (Beira Baixa), Portugal; m. 19 marzo 1634, Goa, India.

E. 16 diciembre 1596, Coimbra, Portugal; o. c. 1608, Goa; ú.v. 14 octubre 1612, Goa.

Zarpó para la India en 1600, y estudió filosofía y teología en Goa. Tras una estancia en Salsete, fue rector del colegio de Rachol y del de S. Paulo (Goa) hasta su nombramiento (1621) como superior de la misión mogol en Agra. Al saber de la existencia de cristianos más allá del Himalaya, decidió explorar ese país misterioso. El 30 marzo 1624, partió de Agra con el H. Manuel Marques y, al llegar a Delhi, se enteró que un grupo de indúes iban en peregrinación a la pagoda de Badrinath del Himalaya. Vestidos a la usanza india, A y Marques, con dos criados cristianos, se unieron a la caravana e hicieron su primera parada en Srinagar (2.300 m.), capital de Garwal. Empezó, entonces, la escalada de las sierras «más fragosas y altas que parece haber en el mundo». Dejando atrás a Marques, A llegó con los dos criados al paso de Mana (5.500 m.). Después de inmensos sufrimientos, por las tormentas de nieve, la ceguera, el congelamiento de los pies, la sed extrema, llegaron «hasta lo alto de todas las sierras, donde nace el río Ganda [Ganges] de un gran estanque, y del mismo nace también otro [río] que riega las tierras del Tibet». Obligado a retroceder, se reunió con Marques y, con la ayuda de guías tibetanos, volvió a atravesar el desfiladero de Mana. En agosto, llegó Tsaparang, capital del reino de Guge, en el valle del Sutlej superior, donde fue bien recibido por el Rey budista —lo que le hizo creer que había en el budismo vestigios de un cristianismo anterior.

Después de veinticinco días en Tsaparang, con el permiso del Rey y la promesa de volver al año siguiente, reanudó el camino del Mogol. A principios de noviembre, llegó a Agra, desde donde escribió un entusiasta informe al provincial de Goa, André *Palmeiro, publicado en Lisboa (1626), que tuvo gran difusión en Portugal y se tradujo a diversas lenguas de Europa.

Suponiendo poca dificultad en la conversión de los no musulmanes, partió (17 junio 1625) de nuevo para el Tibet occidental, junto con el P. Gonçalo de Sousa y Marques. El 28 agosto llegó a Tsaparang, donde estableció la misión, de la que fue su primer superior. En seguida se entregó, con los otros dos jesuitas, a estudiar la lengua y costumbres de los tibetanos. En las disputas con los lamas, se granjeó gran prestigio. Fue muy estimado por el Rey, que le confirmó el permiso de predicar el evangelio en sus dominios. Gracias a la liberalidad del Rey y a las ayudas voluntarias del pueblo, incluso de algunos lamas, construyó (1626) la iglesia, que dedicó a Nuestra Señora de la Esperanza. En una carta al P. General Mucio Vitelleschi (15 agosto 1626), relató su viaje al Tibet y los prometedores comienzos de la misión. Poco después, recibía el refuerzo de dos misioneros, a los que siguieros otros.

A fines 1629, fue llamado a Goa, y nombrado provincial y delegado de la *Inquisición. En 1631, destinó tres jesuitas para la misión del Tibet antes de saber que el Rey de Ladak, instigado por lamas descontentos, había conquistado Guge. Los jesuitas de

la misión parece que no fueron molestados, pero su casa e iglesia de Tsaparang fueron saqueadas. Cuando A supo del desastre, envió como *visitador a Francisco de *Azevedo para que le informara sobre la situación, y mandó que los otros tres destinados a la misión se quedaran en Agra. A los tres años de provincial, A fue nombrado *visitador, y cuando se disponía a ir por tercera vez el Tibet, llevando consigo a seis compañeros, murió envenenado por un criado del colegio de S. Paulo, en connivencia con los judíos de Goa, en vísperas de un auto de fe en el que iba a predicar.

OBRAS: *Novo Descobrimento do Gram Cathayo ou Reinos de Tibet* (Lisboa, 1626; Madrid, 1627, trad. Toscano, *o.c.* 81-120). «Annua do Tibet do anno 1626», ed. F. M. Esteves Pereira, *O Descobrimento do Tibet* (Coímbra, 1921) 75-120; trads. Madrid, 1947; Toscano, *o.c.* 181-249.

BIBLIOGRAFÍA: De Letter, P., *De eerste missie in Tibet* (Lovaina, 1932). *BDCM* 21. *DHIP* 1:220-222. Didier, H., «Die Jesuiten-Mission in Tsaparang, kommentiert und interpretiert nach den Dokumenten in der römischen Archiven der Gesellschaft Jesu», en J. Aschoff, *Tsaparang Königsstadt in Westtibet* (Múnich, 1989) 89-104. Didier, H., *Les Portugais au Tibet* (París, 1996). Franco, *Imagem Lisboa*, 375-418. Maclagan, *Mogol* 492. Íd., en *Memórias Academia Ciências Lisboa, Letras* 1 (1936) 387-419. Polgár 3/1:164. Ribeiro, A., *Portugueses das sete partidas* (Lisboa, 1951) 287-334. Toscano, G., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 481. Wessels, C., *A. de Andrade*, trad. de A. R. Gonçalves Viana (Lisboa, 1912). Íd., *Travellers* 43-93, 339. Dehergne, *Répertoire*, 14. *DHGE* 2:1589s. *EI* 3:195s. *NCE* 1:492. Polgár 3/1:164. Sommervogel 1:329-331. Streit 5:982. *Verbo* 2:190-192.

R. F. Sherburne

ANDRADE, Bernardo. Misionero, víctima de la caridad.

N. 20 agosto 1903, Bucaramanga (Santander), Colombia; m. 31 enero 1940, en el mar Mediterráneo.

E. 7 septiembre 1917, Santafé de Bogotá (D. E.), Colombia; o. 2 julio 1932, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; ú.v. 2 febrero 1937, Roma, Italia.

En su familia hubo cinco sacerdotes, uno de ellos obispo y tres, jesuitas. Desde la niñez sintió la vocación misionera y, con esa intención, entró en la CJ. Después de acabar la filosofía (1924-1926) en Santafé de Bogotá y el magisterio (1927-1929) en Manila (Filipinas), fue enviado a China. Estudió teología (1929-1933) en Zikawei y luego enseñó en el seminario de aquella ciudad. Trabajó posteriormente en la misión de Anhui, desde donde escribió: «Soy feliz y no cambiaría China por nada de este mundo». Fue enviado a Roma (1935-1937, 1939-1940), para completar estudios bíblicos; a su vuelta, el trasatlántico *Orazio*, en el que viajaba, se incendió. Murió mientras intentaba salvar a un niño atrapado en el fuego.

BIBLIOGRAFÍA: Andrade, V., *Misionero y mártir. R. P. Bernardo Andrade Valderrama, S.J.* (Bogotá, 1941). [R. Velásquez], *El primer misionero colombiano en China* (Bogotá, 1925). *La misión de Wuhu (Anhwei-China). Su historia y sus obras* (Wuhu, 1940) 202.

V. Andrade (†)

ANDRÁSSY, Antal. Obispo.

N. 28 octubre 1742, Románova, Eslovaquia; m. 19 noviembre 1799, Rožnava, Eslovaquia.

E. 19 noviembre 1760, Viena, Austria; o. 29 agosto 1772, Viena; o.ep. 17 diciembre 1780, Rožnava.

Nació en una familia noble. Estudió humanidades en Nyitra (Nitra, Eslovaquia) y un año de filosofía en Kassa (Košice, Eslovaquia) antes de entrar en la CJ, al año de la muerte de su padre. Completó después los estudios de filosofía y cursó la teología (1770-1773) en Viena. Cuando fue suprimida la CJ (1773), se trasladó a las posesiones familiares para vivir una vida retirada. En 1776 se encargó de una iglesia, y la emperatriz María Teresa le nombró canónigo de la recién creada diócesis de Rozsnyó (Rožnava). Al ser trasladado el obispo de esa sede a la de Nyitra, A fue nombrado (18 septiembre 1780) para la sede vacante, donde estuvo como obispo diez y nueve años.

Su lucha contra las tendencias jansenistas y racionalistas en los seminarios le dieron tal fama que le valió ser promovido a la sede de Rozsnyó, a pesar de la oposición de sus adversarios. Como obispo era firme en pedir a los sacerdotes que se atuviesen a lo establecido en los cánones, y fue uno de los primeros en reaccionar contra el josefismo. Se opuso enérgicamente al plan de estudios instaurado por el abad Stefan Rautenstrauch OSB., decano de la facultad teológica de Viena, que suprimió la teología escolástica para sustituirla con materias puramente positivas.

Tuvo que contender con las maniobras solapadas de la *masonería. Se mostró guardián vigilante y defensor intrépido de la doctrina, moral y disciplina de la Iglesia. Su vida fue una de continua lucha. No faltaron insultos, persecuciones e incluso amenazas de cárcel. Llegaron a expropiar los bienes diocesanos (1796) y a obligarle a retirarse a un monasterio capuchino, desde donde continuó gobernando su diócesis. La muerte le llegó cuando preparaba una defensa de los cánones del Concilio de *Trento.

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 393.

BIBLIOGRAFÍA: Hermann, E., «A bécsi államtanács és br. Andrássy Antal rozsnyói püspök királyi sequestratioja», *Regnum* 1 (1936) 356-392. Koch 64. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 203. Lukács, *Cat. Generalis* 1:24s. Polgár 3/1:164. Santos, *Obispados* 2:370-372. Sommervogel 1:333; 8:480. Stöger, *Scriptores* 11. *DHGE* 2:1598-1599. *DTC* 1:1179-1180. *EC* 1:1182-1183. *LTK* 1:511.

A. Santos

ANDRÉ (DE L'ISLE-ANDRÉ), Yves-Alexis-Marie. Filósofo.

N. 22 mayo 1675, Châteaulin (Finistère), Francia; m. 26 febrero 1764, Caen (Calvados), Francia.

E. 13 septiembre 1693, París, Francia; o. 20 marzo 1706; ú.v. 2 febrero 1711, Amiens (Somme), Francia.

André, como se le conoció en la CJ, era pequeño de estatura, miope y de poca voz, aunque apasionado, que llevó por largo tiempo una existencia atribulada. Durante su magisterio (1696-1704), enseñó en Alenzón, Eu y La Flèche. Fue para la teología (1704)

a París, donde se hizo partidario de Nicolas de Malebranche y se entusiasmó con René *Descartes. Sus superiores, un tanto alarmados, lo trasladaron a La Flèche, donde acabó (1705-1707) los estudios teológicos. Tras la tercera probación (1707-1708) en Rouen, trabajó en Hesdin, Amiens, Rouen, Alenzón y Bapaume; fue profesor de lógica y física y, a veces, ministro, padre espiritual o prefecto de estudios. En 1726, se le destinó como profesor de matemáticas e hidrografía al colegio de Caen, donde permaneció los treinta y ocho años restantes de su vida. Después de la disolución de la CJ en Francia (1762), pasó dos años viviendo en el hospital de Caen.

A se inclinó hacia el *cartesianismo, no sólo por su claridad, contrapuesta a la confusión del aristotelismo y de la filosofía escolástica (que despreciaba soberanamente), sino también por su carácter «cristiano». Escribió en latín un curso de «filosofía cristiana», construido «geométricamente», cuyas copias circularon entre algunos de sus colegas para las clases. Su fidelidad a Descartes, aunque no absoluta, le impidió aceptar la física newtoniana, que él veía como una vuelta a las «cualidades ocultas». Su cartesianismo preocupó a otros, por lo que fue forzado a dictar a sus alumnos tesis filosóficas contrarias a sus propias ideas.

A tuvo nuevas dificultades al publicarse (1713) en Francia la bula *Unigenitus* del papa Clemente XI. Aunque no era un *jansenista, estaba en contra de enjuiciar a los otros y no sentía ninguna simpatía por los molinistas (véase *quietismo). Él mismo tendía hacia el rigorismo, rechazaba la «gracia universal» y consideraba los *ritos chinos como idolátricos. Desde 1726 estuvo en Caen, donde al parecer encontró paz, atendiendo a las reuniones de la Academia local de bellas letras y trabajando en diversos ministerios apostólicos.

Su correspondencia con sus superiores, en especial con el P. General Miguel Ángel Tamburini, está llena por una parte, de protestas de amor a su vocación, y por otra, de quejas sobre «persecuciones» y mala fe de sus adversarios, etc. Su crítica contra la CJ es particularmente dura en su *Vie du R. P. Malebranche*.

La única obra que publicó en vida fue *Essai sur le beau*, una colección de discursos pronunciados en la Academia de Caen y que constituyó un punto de partida importante en la evolución de la estética. Otros discursos completaron los *Essais*, dos de los cuales trataron del *amour désintéressé* y contrastan con algunas páginas de su vida de Malebranche, donde se critica el quietismo sin matizaciones. Sus otros escritos se publicaron póstumamente, pero gran parte quedó inédito, sin que haya quejas de ello. Sus poesías no añaden nada a su fama, pero su prosa es clara, elegante y caracterizada por análisis sutiles. La calidad literaria de sus sermones compensan su falta de dotes retóricas. Su relacción epistolar con sus superiores, compañeros y, en especial con Malebranche y Bernard Le Bovier de Fontenelle, ayuda a comprender el desarrollo de las opiniones y tendencias conflictivas en los años anteriores a la *supresión (1773) de la CJ.

OBRAS: *Essai sur le beau* (París, 1741). *Oeuvres*, 4 v. (París, 1766). *La vie du R. P. Malebranche, prêtre de l'Oratoire, avec l'histoire de ses ouvrages* (París, 1886).

FUENTES: Bibliothèque de Caen: C. du Quens, *Recueils André, Saurin, Jésuites*.

BIBLIOGRAFÍA: Charma A. - Mancel, G., *Le Père André, Jésuite. Documents inédits pour servir à l'histoire philosophique, religieuse et littéraire du xviiie siècle, contenant la correspondence de ce Père avec Malebranche, Fontenelle, et quelques personnages importants de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (Caen/París, 1844-1856). Cousin, V., «Introduction» en Y.-M. André, *Oeuvres philosophiques* (París, 1843. Ginebra, 1969) i-ccxxxvi. Polgár 3/1:165. Sommervogel 1:334-338. *Enciclopedia filosofica* (Venecia/Roma, 1957) 1:212. *DHGE* 2:1730-1733.

J. de Finance (†)

ANDREONI, Giovanni Antonio. Misionero, superior, escritor.

N. 8 febrero 1649, Lucca, Italia; m. 13 marzo 1716, Bahia, Brasil.

E. 20 mayo 1667, Roma, Italia; o.1680, Roma; ú.v. 15 agosto 1683, Bahia.

Cursó tres años de derecho civil en la Universidad de Perusa antes de entrar en la CJ. Después de estudiar letras año y medio en Roma, enseñó humanidades (1673-1677) en el colegio de Sansepolcro (Arezzo), y fue repetidor de retórica y filosofía en el *Colegio Romano, donde también cursó la teología. Conoció al P. António *Vieira en Roma, con cuyo trato se sintió atraído hacia la misión del Brasil. Con Vieira y otros italianos, zarpó de Lisboa para Brasil el 27 enero 1681. Enseñó retórica en el colegio de Bahia, y fue predicador, director de la *congregación mariana de jóvenes, maestro de novicios, socio del provincial Alexandre de Gusmão, rector del colegio de Bahia (1698-1702, 1709-1713) y provincial (1705-1709).

El *visitador Vieira le envió (1683) como visitador local a Pernambuco, para reconciliar al obispo Matias Figueiredo e Melo con los jesuitas, desavenidos por una cuestión de jurisdicción, que resolvió amigablemente. Pero A comenzó a discrepar de las ideas de Vieira y a hacerle una oposición sistemática, tanto en Brasil como mediante informes a Roma. Fue el principal intermediario en el acuerdo sobre la administración de los indios, en favor de los *paulistas, ratificado por cartas regias (1695). Este acuerdo significó una debilitación de la resistencia tradicional de la CJ a la esclavitud de los indios, y Vieira empleó su influencia para suavizar su aplicación.

Siendo rector en Bahia, se interesó por notar el lugar de nacimiento de los jesuitas que ocupaban cargos de gobierno o de enseñanza, y se inclinó a favor de los extranjeros. Concentró a los italianos al colegio de Bahia con cargos importantes. Cuando el general Tirso González tuvo noticia de estas preferencias, ordenó (27 diciembre 1698) dispersar a los italianos del colegio de Bahia. Algunos volvieron a Europa, otros se quedaron, entre ellos A, que siguió de rector. Durante su provincialato, visitó las misiones de los tapuias en Rio Grande del Norte y Ceará. Por su competencia en derecho, vino a ser en la provincia una especie de consultor jurídico.

Era hombre de talento y escribía el latín con facilidad y elegancia. Su obra *Cultura e Opulência do Brasil*, publicada con el seudónimo de André João Antonil, es considerada importante para el estudio de la economía del Brasil a principios del siglo XVIII. Las autoridades portuguesas se apoderaron del libro, porque juzgaron que se hacía propaganda de las riquezas del Brasil y excitaba la codicia de los extranjeros, poniendo en peligro la paz del territorio. La obra fue destruida, siendo raros los ejemplares que se salvaron. João Capistrano de Abreu identificó a A como el verdadero autor.

OBRAS: *Cultura e opulência do Brasil por suas drogas e minas. Obra de André João Antonil* (Lisboa, 1711; ed. y trad. franc., intr. y notas de A. Mansuy, París, 1968). «Compendium Vitae P. A. Vieira», *Anais Bibl. Nac. Rio de Janeiro* 19 (1897) 145-160.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 77. *DBI* 3:148-150. *DHIP* 1:251s. LEITE 8:1641s; 10:22. ÍD., *Suma* 266. MANSUY, A., «Sur la destruction de l'édition princeps de *Cultura...*», *Bull des études port* 27 (1966) 119-136. POLGÁR 3/1:165. RODRIGUES, J. H., *Teoria da História do Brasil* (São Paulo, 1957) 660. TAUNAY, A. D'E., *André J. Antonil... e a sua obra* (São Paulo, 1923) 7-59.

J. VAZ DE CARVALHO

ANDRÉS NAVARRETE, Juan. Humanista.

N. 21 febrero 1730, Ortigosa de Cameros (La Rioja), España; m. 17 octubre 1809, Ortigosa de Cameros.

E. 22 febrero 1745, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1754; ú.v. 15 agosto 1763, Villagarcía.

Conocido también como Navarrete, no debe confundirse con Juan *Andrés y Morell. Era ministro del colegio de Pontevedra en 1755. Luego, fue profesor de latín y griego en Villagarcía, donde preparó sus ediciones escolares de clásicos, repetidamente editadas. Asimismo, publicó las adaptaciones de la *Prosodia* de Giovanni Battista *Riccioli, del *De Arte Rhetorica* de Dominique de *Colonia y Joseph de *Jouvancy, y la de Cipriano *Soares. En el destierro italiano tras la *expulsión de 1767, compuso *De viris illustribus*, biografías fraternales de los jesuitas castellanos fallecidos en Italia.

OBRAS: *Ovidii Nasonis de Ponto libri IV* (Villagarcía, 1756). *Homeri Batrachomyomachia* (Villagarcía, 1759). *Aesopi fabulae* (Villagarcía, 1761). *Opuscula graeca* (Villagarcía, 1761). *De Viris illustribus in Castella Veteri Soc. Iesu ingressis et in Italia extinctis*, 2 t. (Bolonia, 1793-1797). «Poesías jocosas, 1759-1764», Biblioteca Nacional, ms. 3772.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:271. PÉREZ PICÓN, C., *Un colegio ejemplar de letras humanas en Villagarcía de Campos* (Valladolid, 1983) 112, 118, 174-176. URIARTE-LECINA 1:213-214.

J. ESCALERA

ANDRÉS Y MORELL, Juan. Historiador de la literatura y de la cultura.

N. 15 febrero 1740, Planes (Alicante), España; m. 12 enero 1817, Roma, Italia.

E. 24 noviembre 1754, Tarragona, España; 1804, Nápoles (?), Italia; o. 1762, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1773, Ferrara; 1804, Nápoles (?).

Hijo del caballero Miguel Andrés, de oriundez aragonesa, y de madre valenciana, Casiana Morell —la casa solar, blasonada, de los Andrés, todavía se conserva, recién restaurada, en su villa natal—, cursó las primeras letras con los franciscanos de Benissa, patria de su madre, y los estudios medios en el Colegio de Nobles que la CJ tenía en la ciudad de Valencia. Después de estudiar un año la filosofía en la Universidad (1753-1754), entró en la CJ en el noviciado de Tarragona, donde permaneció un año (1754-1755) teniendo por compañero a José *Pignatelli; hizo su segundo año de probación en la nueva casa de Torrent, junto a Valencia (1755-1756); aquí pronunció sus primeros votos. Tras un curso de perfeccionamiento en letras humanas en Manresa (1756-1757), completó su trienio de filosofía en Girona (1757-1759), en cuyo Colegio de San Martín tuvo como profesor al preilustrado catalán P. Antonio *Codorniu, y pasó inmediatamente a cursar la teología (1759-1763) en el Colegio de San Pablo, de Valencia, adscrito a la Universidad desde 1673, y al final de sus estudios (1763) sostuvo en público una disputa general de teología.

Desde 1763 hasta la *expulsión de la CJ (1767) enseñó retórica y poética en el Colegio-Universidad de Gandía. Su rector, Mateo *Aymerich, provenía de la Universidad de Cervera; en Cataluña había sido grande amigo del jurista y humanista José *Finestres, y, en Valencia, de Gregorio *Mayans y Siscar, residente, aquellos años, en la vecina Oliva. Un ex adversario de este último, Tomás *Serrano, enseñaba también en Gandía. Fue particular amigo de Mayans, personalmente y por correspondencia: de él recibía libros y orientaciones. Mayans quedó tan prendado del joven jesuita que, previendo lo que había de llegar a ser, en los momentos de la expulsión intercedió cerca de sus influyentes amigos de Madrid para que se hiciese una excepción con él y pudiera permanecer en España; pero todo fue inútil. Hubo de partir para Bonifacio (Córcega) y Ferrara con todos sus compañeros de la antigua Corona de Aragón. En la ex capital estense enseñó a los jóvenes jesuitas la filosofía, una filosofía de cariz sensista, que los jesuitas valencianos habían recibido del oratoriano Tosca, mientras los catalanes se habían sumado a la corriente leibniziano-wolffiana que intentaba una síntesis entre los puntos aún válidos de la escolástica y los modernos adelantos científicos. Cumplidos ya los treinta y tres años requeridos, emitió su profesión solemne cuando el breve de *supresión de la CJ estaba ya firmado desde el 21 julio, pero aún no se había promulgado ni intimado en Ferrara.

Hasta 1796 residió normalmente en Mantua, en el palacio de sus sinceros amigos los marqueses Bianchi. Fue aquél el período más fecundo de su vida como estudioso, dedicado a preparar sus obras críticas, a viajar por Italia y por el extranjero, a ganar amigos eruditos por todas partes, y a mantener con ellos una copiosísima correspondencia, de la

que —salvo para los últimos años de su vida— se conservan más las cartas por él escritas que las por él recibidas. En ese período mantuano, además de algunas breves disertaciones académicas de carácter filosófico —notable el *Saggio sulla filosofía di Galileo* (Mantua, 1776)— alternó la redacción de su vasta historia de la literatura universal con sus obras menores de refinada erudición: su afición neoclásica por el Humanismo y el Renacimiento italianos lo llevó a componer el todavía útil *Catalogo de' codici manoscritti della famiglia Capilupi di Mantova* (ib., 1797), hoy en día dispersos por Italia y en el extranjero.

De su historia literaria titulada *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (7 vols., Parma, Bodoni, 1782-1799; múltiples ediciones) el volumen más original es el primero. En él, frente a la acostumbrada prevención global del mundo eclesiástico ante l'*Encyclopédie* de 1751, alaba el prólogo de Jean d'*Alembert, si bien no sigue su inglesa división de las ciencias y artes en historia, filosofía y poesía, por parecerle inadecuada para su fin. En la visión de A, literatura es sinónimo de cultura, en su sentido actual, y prefiere dividirla en tres secciones: buenas letras («belle lettere»), ciencias de la naturaleza y ciencias eclesiásticas, a cada una de las cuales dedica dos volúmenes. La última edición, en la trad. de Carlos Andrés, por P. Aullón de Haro (Madrid, 1998-2000), 5 v., con un sexto no traducido hasta ahora.

En esta obra hemos de relevar tres puntos clave. El primero —del cual derivan los otros dos— es la consideración de la cultura grecolatina como base de toda la cultura europea. Aquella ha tenido varios renacimientos, entre los que destacan dos: uno en la edad media, en el siglo XII sobre todo, por obra de los árabes españoles y de los contactos que, por su medio, la cultura grecolatina tuvo con la occidental; otro, en la Italia del Humanismo, de cuya herencia A sigue viviendo: decididamente neoclásico, identifica *barroco con mal gusto; del medievo no salva ni el arte románico ni el gótico, ni ningún género de cultura, sino sólo el pre-Renacimiento greco-arábigo y lo que de la cultura eclesiástica cae fuera de la bárbara escolástica. En segundo lugar, para A, como para toda la escuela provenzalista italiana desde el Cariteo hasta Barbieri, los árabes españoles introdujeron en España la nueva poesía rimada, poniéndose así en la línea de Girolamo *Tiraboschi y ganándose la impugnación de su connacional Esteban de *Arteaga, quien dirigió contra uno y otro su *Dell'influenza degli arabi sull'origine della poesia rimata* (Roma, 1791) en favor de la tesis latino-germánica —discusión que la filología románica ha proseguido hasta nuestros mismos días. Tercer punto esencial: bajo aquel influjo greco-arábigo nació primero la poesía provenzal, lengua que él, como antes Bastero, identificaba con la catalano-valenciana: así pudo apellidar a Ausiàs March «el Petrarca de los provenzales» y al *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell «el Decamerón» de la prosa provenzal; es ése uno de los escasos (aunque erróneo) rasgo prerromántico en un nombre tan decididamente neoclásico. Una obra tan voluminosa fue presto traducida al español (10 vols., Madrid 1784-1806) e impuesta como libro de texto en los Reales Estudios de Madrid (institución sucesora del antiguo *Colegio Imperial de los jesuitas). En francés sólo se publicó el primer volumen (1805), el más interesante sin duda, según dijimos.

Hemos insinuado ya sus viajes, emprendidos por su curiosidad humana, literaria, erudita y artística. Todas esas facetas quedaron reflejadas en sus fingidas *Cartas familiares* a su hermano don Carlos (5 vols., Madrid 1786-1793), que en seguida fueron traducidas al italiano y al alemán, y ampliadas luego con la relación de nuevos viajes por Austria y Suiza.

Tras la ocupación de la Lombardía por Napoleón, A se refugió en Parma, donde el duque don Fernando de Borbón, sobrino de Carlos III de España, había restituido a los jesuitas sus antiguos colegios. En 1799 el gobierno austríaco lo nombró reformador de la Universidad de Pavía. En 1800, vuelto al ducado de Parma, renovó en privado sus votos de la CJ (sobreviviente en los Estados de Rusia), después de consultarlo con Pignatelli, instructor espiritual de los nuevos candidatos reunidos en Colorno; durante este tiempo rechazó la dirección de la Biblioteca palatina de Parma que le ofreció el duque, y enseñó humanidades a aquellos jóvenes, entre quienes se hallaba el futuro cardenal Angelo *Mai. Una vez ocupados los ducados parmenses por los franceses, se trasladó con los demás jesuitas a Nápoles. Aquí aceptó, en cambio, el nombramiento de prefecto de la Real Biblioteca que le ofreció Fernando IV, hermano de Carlos IV de España, y que le confirmó Joaquín Murat. No usó, en cambio, el título de conde que entonces se le concedió.

A los años de Nápoles pertenecen la edición (Parma, 1804) de las cartas del humanista aragonés y arzobispo de Tarragona don Antonio Agustín, y toda una serie de obras y escritos de varia erudición. Desde su puesto de la Real Biblioteca, dirigía los primeros estudios de jóvenes napolitanos (Ardito, Avellino, Manera) y seguía manteniendo contactos epistolares con sus viejos amigos esparcidos por toda Italia: Marini, Morelli, el conde Carlos Rosmini, el marqués Trivulzi, etc. No obstante su colaboración con los napoleónidas, fue igualmente honrado por Fernando IV (ahora I) y por los suyos después de la Restauración.

No quiso volver a España cuando Carlos IV permitió el regreso de los jesuitas extrañados, en 1798 (aunque por breve tiempo), ni tampoco cuando, tras la *restauración de la CJ por Pío VII (1814) y su restablecimiento por Fernando VII en España. Prefirió quedarse en Italia, y murió en Roma cuando estaba a punto de cumplir setenta y siete años.

Las actividades culturales de A fueron tan útiles y meritorias para Italia como para España. La traducción castellana de su grande historia de la cultura universal y la edición de sus *Cartas familiares* hicieron circular en su patria muchas nuevas ideas de la cultura ilustrada de Italia y de Europa.

Además de las obras hasta aquí mencionadas, hemos de recordar explícitamente su *Lettera a Gaetano Valenti Gonzaga... sopra una pretesa cagione del co-*

rrompimento del gusto italiano nel secolo xvii (Cremona, 1776) —vale decir, la introducción del mal gusto barroco en la literatura, actitud muy común entonces, que las recientes investigaciones de Hatzfeld y de Meregalli, entre otros, han venido a replantear en sentido inverso—, la *Dissertazione sopra la scarsezza dei progressi delle scienze in questo tempo* (Ferrara, 1790) y los *Anecdota graeca et latina ex manuscriptis codicibus Bibliothecae Regiae Neapolitanae desumpta*, publicados en Nápoles el año de 1816, uno antes de su muerte.

FUENTES: Autografotecas Campori y G. Tiraboschi (Modena, Bibl. Estense); Carteggio Bettinelli (Mantua, Bibl. Comunale); Fondo Andrés (Roma, APUG). ARSI, *Arag 15-17*. Su obra *Dell'origine*, presentada en el *Giornale de' Letterati* (Parma, 1783...); abreviada (por consejo de A) y anotada por A. Narbone (Palermo, 1838-1846). «Della Letteratura spagnuola», *L'Ape* (Florencia, 1804) 9:439-448; 10:514-528.

BIBLIOGRAFÍA: ALBEROLA ROMÀ, A., «Un viajero español de excepción por la Italia del s. XVIII», *Supplemento Quaderni di filologia e lingue romanze* 7 (1992) 5-23. ALBORG, J. L., *Historia Literatura española* (Madrid, 1989) 3:860-868. ARBILLAGA, I. - BLANCO, M., *Comparatismo y ciencia: el abate J. A.* (Madrid, 1996). BATLLORI, *Cultura*, 515-545; o.c. 10. CASCÓN, *M. Pelayo*, 383-391, 598. CERVONE, A. V., *An Analysis of the Literary and Aesthetic Ideas in «Dell'origine» of J. A.* (Diss. St. Louis University, 1966). *DBI* 3:155-157, y en BATLLORI, M., o.c. 10. *DEUMM* 1:95. *DHCME* 1:57-59. DIOSDADO CABALLERO 81-83; 2:5s, 112. DOMÍNGUEZ MOLTÓ, A., *El abate D. J. A. y Morell* (Alicante, 1978). GARRIDO, M., *Historia literaria, enciclopédica y ciencia en J. A.* (Alicante, 1995). MARÍAS, J., *La España posible en tiempo de Carlos III* (Madrid, 1963) 107-119. MAZZEO, G. E., *The Abate J. A., Literary Historian of the XVIII^th C.* (Nueva York, 1965). MEREGALLI, F., «A, Herder y el arabismo», *Spanien und Europa in Zeichen der Aufklärung* (Francfort, 1991) 188-196. MESTRE, A., «Erudición y enciclopedismo en el P. A», *Humanismo y crítica en los ilustrados alicantinos* (Alicante, 1980) 131-152. *MGG* 1:466s. NAVARRO BROTONS, V., «J. A. y la historia de las ciencias», *Estudios dedicados a Juan Peset* (Valencia, 1982) 2:81-92. *NGDMM* 1:411. PAJARES, E., «La literatura inglesa en la pluma del P. A.», *Letras de Deusto* 24 (1994) 103-129. POLGÁR 3/1:166s. RÍOS, J. A., «Las *Cartas familiares* de J. A.», *Supplemento Quaderni filologia e lingue romanze* 7 (1992) 86-99. SCHREIBER, K. D., *Untersuchungen zur italienischen Literatur- und Kulturgeschichtschreibung in der zweiter Hälfte des Settecento* (Berlin, 1967). SCOTTI, A. A., *Elogio storico de G. A.* (Nápoles, 1817; Valencia, 1818). SOMMERVOGEL 1:341-350. TEJERINA, B., «Ideas reformistas de J. A. a través de sus impresiones venecianas (1788)», *Dieciocho* 9 (1986) 272-289. TODA, *Itàlia* 1:95-100; 4:375s. URIARTE-LECINA 1:204-212. VÁZQUEZ PEREA, F., *Las lenguas y su comparación en la obra de J. A. (traductología e historiografía)* (Madrid, 1996).

M. BATLLORI

ANDRÉU ORLANDIS, Pedro Juan. Misionero, superior.

N. 26 noviembre 1697, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 24 febrero 1777, Ravena, Italia.

E. 23 febrero 1733, Sevilla, España; o. 1736, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 19 septiembre 1743, San Miguel de Tucumán, Argentina.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo la maestría en filosofía, el doctorado en teología y cursó cinco años de ambos derechos, pero sin optar por el sacerdocio, ya que sentía el deber de perpetuar su noble linaje, como le insistían sus familiares. Decidió, por fin, entrar en la CJ al saber (1732) que el P. Antonio *Macioni buscaba voluntarios para el Paraguay.

Zarpó de Cádiz el 1 diciembre 1733, junto con el futuro escritor José *Sánchez Labrador, y llegó a Buenos Aires el 25 marzo 1734. Tras su ordenación, fue procurador en la residencia de Belén, donde resolvió con éxito un pleito oneroso para el colegio, hasta su destino (1737) a la misión del Chaco (Argentina). Trabajó en la conversión de los aguerridos lules, omoampas y isistines, a los que enseñó, además, el cultivo de los campos y otras artes útiles, no sin exponer su vida en múltiples ocasiones; por ello, en Buenos Aires se le consideraba temerario. Nombrado (1761) provincial del Paraguay, incrementó el número de misiones, lo que le ocasionó no pocas críticas. Al concluir su mandato (1766), fue rector del Colegio Máximo y Universidad de Córdoba (Argentina), donde le sorprendió la *expulsión decretada por Carlos III. Arrestado con sus compañeros el 12 julio 1767, partió hacia el exilio, y se instaló en Ravena, hasta su muerte.

Según Martin *Dobrizhoffer, A fue uno de los más grandes misioneros del Paraguay. Su copiosa correspondencia con su hermana capuchina es una fuente notable para conocer su labor misionera, así como la situación de las misiones. Decía que el gran obstáculo para la conversión de los indios era el mal ejemplo de los españoles, los que más deberían promoverla. Escribió varias obras, pero sólo publicó dos monografías.

OBRAS: *Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte por Cristo del P. Francisco Ugalde, de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1761). *Carta de edificación sobre la vida del V. Siervo de Dios, el V. Pedro Antonio Artigas de la Compañía de Jesús, misionero de los indios Lules, Isistines y Tobas en la Provincia de Paraguay* (Barcelona, 1762). «Carta a su hermano Mateo Andréu sobre el estado de las misiones (La Concepción, 23 diciembre 1750)», *MissionHisp* 4 (1947) 125-136.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España/misioneros* 121-123. FURLONG, G., «Pedro Juan Andréu, 1697-1777», *Estudios* 50 (1934) 374, 381, 448-455; 51 (1934) 213-221. ÍD., *Pedro Juan Andréu y su carta a Mateo Andréu, etc. (1750)* (Buenos Aires, 1953). GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 1:336-339. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus sex sacerdotum paraquaycorum* (Faenza, 1791) 103-169. PATRIGNANI-BOERO 2:436-448. POLGÁR 3/1:167. SALVÁ, J., «Semblanzas misioneras. El P. Pedro Juan Andréu, S.I., provincial del Paraguay», *Mission Hisp* 4 (1947) 65-136. SOMMERVOGEL 1:352-353. STORNI, *Catálogo* 14. *DHEE* 1:64.

C. J. MCNASPY (†)

ANDREUCCI, Andrea Girolamo. Teólogo, escritor.

N. 13 noviembre 1684, Viterbo, Italia; m. 13 junio 1771, Roma, Italia.

E. 25 octubre 1701, Roma; o. c. 1715, Roma; ú.v. 2 febrero 1719, Città di Castello (Perugia), Italia.

Tras estudiar la filosofía (1704-1707) en el *Colegio Romano, A enseñó humanidades (1704-1711) en Fabriano, Città di Castello y Florencia antes de la teología (1711-1715) en Roma. Después de su orde-

nación, enseñó filosofía en Perugia (1715-1718), y teología moral en Città di Castello (1718-1719) y en el seminario diocesano de Frascati (1719-1724), donde fue, además, espiritual de los seminaristas. Durante un trienio (1724-1727) estuvo en Pavía a disposición del obispo Francesco Pertusati, que lo había pedido como su confesor y teólogo. El resto de su vida lo pasó en el Gesù de Roma, donde se dedicó a la dirección de ejercicios espirituales. Desde 1729 dirigió la congregación de artistas y, desde 1733, guió la de sacerdotes, erigida en el Gesù, en la que se trataba sobre problemas teológico-jurídicos, así como acerca del espíritu sacerdotal. Su director hasta 1759, A, después de esta fecha, siguió presidiendo en las discusiones.

Sus numerosas publicaciones pueden dividirse en tres grupos. La mayor parte del primero comprende las disertaciones teológico-jurídicas, que publicó separadamente y después en la colección de 1766. Al tratar sobre las confesiones de los reincidentes propuso una orientación más benigna que la del dominico Daniele Concina. Estas disertaciones tenían notable autoridad entre los clérigos; incluso Benedicto XIV las leía y una vez señaló un pequeño error, que A se apresuró a corregir. Un segundo grupo de obras trataba de la formación espiritual de los clérigos y sacerdotes. La más famosa es la publicada (1724) para los seminaristas de Frascati, que tuvo varias ediciones y se difundió por Italia. Un tercer grupo abarca breves biografías de santos, incluida la de Rosa Venerini, fundadora de un instituto de religiosas maestras, que A escribió a los cuatro años de la muerte de Venerini y fue aceptada por su valor testimonial en el proceso de beatificación.

OBRAS: *Introduzione al chiericato...* (Roma, 1724). *Ragguaglio della vita della serva di Dio Rosa Venerini, Viterbese, Istitutrice delle Scuole e Maestre Pie...* (Roma, 1732). *Hierarchia ecclesiastica in varias suas partes distributa et canonice-theologice exposita,* 2 v. (Roma, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: CELI, G., «Le origini delle Maestre Pie», *CivCat* 76 (I 1925) 54-56. HURTER 5:221-223. SOMMERVOGEL 1:353-365. *DBI* 3:157-158. *DDC* 1:521-522. *DHGE* 2:1753-1755. *EC* 1:1210. *EK* 1:528. *LTK* 1:521.

M. ZANFREDINI

ANDREWS (PRICE), Ignatius (Walter). Misionero.

N. 1610, Monmouthshire, Gales; m. 16 enero 1679, Gales.

E. 1634, Watten (Norte), Francia; o. 4 abril 1643, Lieja, Bélgica; ú.v. 21 diciembre 1647, Gales.

Recibió su educación (c. 1631-1634) en el Colegio Inglés de St. Omer antes de entrar en la CJ en Watten (Países Bajos del Sur). A poco de su ordenación, fue enviado a Gales (1645), donde trabajó como misionero durante unos treinta y cinco años. Al comenzar la persecución con motivo de la conspiración católica «descubierta» por Titus Oates, tuvo que esconderse por los montes y bosques, y pronto falleció de agotamiento, por las penalidades que había sufrido. Las fuentes documentales lo describen como un misionero activo y muy eficaz.

BIBLIOGRAFÍA: EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Welles, 1985) 94. FOLEY 5:901-904; 7:12. HOLT, *St. Omers* 19. TANNER, *Brevis relatio*.

G. HOLT

ANDRIAN, Karl. Historiador, escritor.

N. 29 noviembre 1683, Tésimo (Bolzano), Italia; m. 7 febrero 1745, Graz (Estiria), Austria.

E. 9 octubre 1698, Viena, Austria; o. 1710, Viena; ú.v. 2 febrero 1716, Klagenfurt (Carintia), Austria.

Nació en Tisens/Tésimo (Tirol austríaco). Acabado el noviciado en Graz, donde estudió filosofía (1701-1704) y matemáticas, enseñó (1704-1706) en Görz (Gorizia, Italia) y Klagenfurt, hizo la teología (1706-1710) en Viena y la tercera probación (1710-1711) en Judenburg. Después, enseñó matemáticas, filosofía, *casos y derecho canónico en lugares como Klagenfurt, Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia), Buda, Linz, Graz, otra vez en Klagenfurt (1722-1726) y Görz (1726-1727). Pasó (1727) a Graz, donde se preparó para la cátedra de historia, que, fundada en 1728, se inauguró solemnemente el 1 enero 1729. Fue su primer profesor de historia y al mismo tiempo decano de la facultad de filosofía. A excepción de 1737-1738, que enseñó Sgda. Escritura, mantuvo la cátedra de historia hasta su muerte (1745).

Tuvo pequeñas publicaciones sobre cronología y genealogía, presentadas por sus alumnos en las graduaciones académicas. Junto a tratados de historia eclesiástica y manuales de historia de la Iglesia antigua y en general, la historia del imperio occidental y oriental y de los grandes estados europeos, su mayor obra es su *Epochae Habspurgico-Austriacae*, publicada en Graz (1730) y en Viena (1762). Se distingue por su claridad y su brillante latín.

OBRAS: *Synopsis Historiae universalis ab orbe condito usque ad tempora Caroli Magni* (Viena, 1713). *Synopsis Historiae universalis continuatio usque ad Carolum VI* (Viena, 1714). *Corollaria Curiosa, ex Catoptrico-Dioptricis collecta* (Klagenfurt, 1714). *Series Romanorum Pontificum* (Graz, 1728). *Series Romanorum Imperatorum* (Graz, 1729). *Epochae Habspurgico-Austriacae ad comparandam historiae augustissimae gentis Habspurgo-Austriacae exactam notitiam utilissimae in historiophilorum gratiam* (Graz, 1730). *Dissertationes selectae Historico-Chronologico-Biblicae super V. T.* (Graz, 1730). *Quaestiones Historico-Chronologico-Criticae ex Historia ecclesiastica primorum sex saeculorum* (Graz, 1731). *Quaestiones... a s. VII ad s. XIII* (Graz, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtschreibung* 64. DUHR 4/1:384; 4/2:140. KOCH 65. KRONES, *Graz* 646. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:27. PEINLICH, *Graz* (1870) 2:64. SOMMERVOGEL 1:366-373.

H. PLATZGUMMER

ANDRIES, Joost. Predicador, escritor.

N. 25 abril 1588, Courtrai (Flandes Occidental), Bélgica; m. 21 diciembre 1658, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 3 octubre 1606, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 19 marzo 1618, Lovaina (Brabante); ú.v. 3 mayo 1623, Amberes, Bélgica.

Siendo aún escolar, cuando hacía el magisterio en el colegio de Bruselas, tuvo (1611) el elogio fúnebre de la reina Margarita de Austria y publicó varias poesías en su honor, que alcanzaron varias ediciones en pocos meses. Al acabar sus estudios, fue destinado a la predicación, a la que se dedicó casi cuarenta años en las principales ciudades de Flandes. Para algunos de sus sermones distribuía a sus oyentes unas hojas con oraciones y reflexiones ascéticas relativas a la materia presente.

Además del trabajo de la predicación, se dio también a la palabra impresa. Escribió numerosos opúsculos en latín, que eran verdaderos libros de bolsillo y muy baratos. Algunos de ellos daban instrucciones sobre una diversidad de tópicos, como la oración, mandamientos y sacramentos, mientras que otros buscaban fomentar la devoción a la Pasión de Cristo y a los Siete Dolores de la Virgen. Estos opúsculos incluían muchos grabados a la manera de los libros de *emblemas. Tuvieron un gran éxito, y muchos de ellos se editaron repetidas veces durante el siglo XVII y se tradujeron al flamenco y a otras lenguas europeas.

OBRAS: *Lacrymas in obitum... Hispaniarum Reginae* (Bruselas, 1611). *Perpetua Crux, sive Passio Iesu Christi* (Bruselas, 1648). [*Perpetua Cruz o Passion de Iesu Christo* (Amberes, 1650)]. *Perpetuus gladius reginae martyrum* (Amberes, 1649). *Necessaria ad salutem scientia* (Amberes, 1653).

BIBLIOGRAFÍA: De Potter, F., *Geschiedenis der Stad Kortrijk* (1876) 4:236-239. Sommervogel 1:373-381. *BNB* 1:292. *DHGE* 2:1769. *DS* 1:557-558. *PIBA* 1:54.

O. Van de Vyver (†)

ANDRIEUX, René-Marie. Beato. Mártir.

N. 16 febrero 1742, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 27 septiembre 1761, París; o. 1766, Lyón (Rhône), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Rennes y entró en la CJ un año antes de ser suprimida (1762) por el *parlement* de París. Tras su ordenación, se pierden sus huellas hasta su llegada al seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet (febrero 1773), en cuya comunidad de nicolaítas, que dirigían el seminario, fue admitido unos días antes de la *supresión de la CJ. En 1776, fue nombrado superior de su seminario de Laon. En 1786, la comunidad de Saint-Nicolas du Chardonnet lo eligió su superior general y, desde entonces, residió en París. Al establecerse la Constitución civil del clero, las autoridades revolucionarias de la ciudad, dándose cuenta del influjo de A, intentaron su adhesión a ella. Él, sin embargo, rehusó hacer el juramento exigido (enero 1791) y su comunidad siguió su ejemplo. Por ello, tanto A como sus sacerdotes fueron arrestados el 12 agosto 1792 y encarcelados en el seminario de Saint-Firmin. Fue martirizado el 3 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (véase *Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 159-161. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1791 à Paris* (París, ²1926). Schoenher, P., *Histoire du séminaire Saint-Nicolas-du-Chardonnet*, 2 v. (París, 1909-1911) 1:429, 570. *DBF* 2:1002-1003. *DHGE* 2:1669-1770. *BS* 11:943-953.

P. Duclos (†)

ANDROZI (ANDROZZI), Fulvio. Superior, operario, escritor.

N. 1524, Treia (Macerata), Italia; m. 27 agosto 1575, Ferrara, Italia.

E. septiembre 1555, Roma; o. antes de entrar; ú.v. 14 septiembre 1561, Ferrara.

Estudió en Camerino, donde se doctoró en leyes y fue vicario general del obispo. Siendo canónigo en Loreto, admiraba a los jesuitas, que se habían establecido en la ciudad en 1554. En 1555, hizo los Ejercicios bajo la dirección de Diego *Laínez en Roma, y entró en la CJ. Tras sus primeros ministerios, fue rector de Florencia (1557-1560) y luego en Ferrara desde septiembre 1562 hasta su muerte. Su rectorado de Ferrara merece recordarse, porque en el terremoto que sacudió la ciudad en 1570 y 1571, se prodigó de mil maneras en proveer socorros materiales y espirituales. En abril 1570, el duque Alfonso II buscó su consejo en asuntos de conciencia y, desde entonces, se dio un entendimiento perfecto entre ambos. Por iniciativa propia, logró ganar para el duque, con la ayuda del P. General Francisco de Borja, la benevolencia y confianza de Pío V.

Todas sus obras publicadas fueron póstumas. Francesco *Adorno, su gran amigo y admirador, recogió y editó sus escritos dispersos, ordenados en tres pequeños volúmenes, el último de los cuales inauguró la larga serie de libros que los jesuitas dedicaron a los diversos estados de la vida cristiana. Cuando aparecieron estas obras, la literatura ascética era aún bastante escasa y rara vez se salía de los viejos modelos medievales. A se revela como un espíritu abierto y equilibrado en sus escritos, que traslucen una veta de sentimientos, a pesar de su forma a veces esquemática. Sus diálogos con Cristo recuerdan los de Vincent *Huby y explican la popularidad de que gozaron sus libros por decenios, tanto en su lengua original como en traducciones.

OBRAS: *Opere spirituali*, 3 v. (Milán, 1579).

BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 5:328-330, 457s, 538-s. *Chronicon* 5:43; 6:71-74, 97-99. *EpIgn* 9-12. *EpMix* 5:339-343, 377-380, 382-387. Gilmont, J., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 291-294. Guibert, *Espiritualidad* 146s, 192, 270. Laínez 2-3, 6-8. *PolCompl* 2:133, 692. Scaduto, *Borgia* 425. Íd., *Laínez/Azione* 810. Íd., «Pio V, Alfonso II d'Este e il Borgia» *AHSI* 53 (1984) 31-54. Sommervogel 1:381-384; 8:1644; 12:65. Tacchi Venturi 1:239, 284. *DBI* 3:164-165. *DS* 1:560. *EC* 1:1216. *EK* 1:532.

M. Scaduto (†)

ANDRUŠKA, Benediktas. Superior, escritor.

N. 31 marzo 1884, Vilkaičiai (Telšiai), Lituania; m. 14 febrero 1951, Verchneural'sk (Chelyabinsk Oblast), Rusia.

E. 3 marzo 1903, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 1915, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1922, Amberes, Bélgica.

Se graduó en el liceo de Palanga (Lituania) antes de entrar en el noviciado polaco de la CJ. Después de la filosofía (1907-1910) en Nowy Sącz (Polonia) y tres años de magisterio en el colegio de Chirów (Ucraina), cursó la teología en el escolasticado francés del exilio en Hastings. Tras el terceronado (1917-1918) en Canterbury y una breve estancia en Roehampton, fue a Amberes para enseñar ruso y lituano, y atender a los refugiados rusos y lituanos. En mayo 1923, A regresó a su patria con Johannes *Kipp e inició la restauración de la CJ en Lituania. Enseñó en el seminario diocesano de Kaunas hasta 1930, ejerció la pastoral y escribió unos treinta libros religiosos sobre apologética y teología ascética. También compuso himnos que aún se cantan hoy en las iglesias lituanas. En 1930, marchó a Šiauliai, donde fundó una residencia jesuita, de la fue superior (1931-1936). Al crearse la provincia lituana independiente en 1936, A fue su provincial hasta 1941. Después de la ocupación y anexión de su país por la Unión Soviética, pasó a la clandestinidad. Durante la ocupación alemana (1941-1945), vivió en Pagryžuvis. Cuando los comunistas volvieron el poder, acabada la II Guerra Mundial, lo deportaron (1949) a la región de los Urales, donde murió en prisión.

OBRAS: *Tėvas Andrius Rudamina, S.J. (Biografija)* (Šiauliai, 1933). *Naujos Religinės Giesmės* (Kaunas, 1937). *Gyvybės šaltinis. Eucharistijos kilmė ir jos reikšmė* (Kaunas, 1939). *Temperamentų rūšys ir jų pasireiškimai* (Kaunas, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: *EL* 1:100. *LE* 1:168.

P. Rabikauskas (†)

ANGEHRN, Theodor. Matemático, astrónomo.

N. 23 noviembre 1872, Hagenwil (Turgovia), Suiza; m. 29 febrero 1952, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria.

E. 7 abril 1893, Trnava, Eslovaquia; o. 15 julio 1905, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1912, Kalocsa, Hungría.

Nació en una familia noble y numerosa (17 hijos), que en el siglo xviii había dado dos príncipes eclesiásticos del Imperio. Un hermano menor Joseph (1878-1940), también jesuita, fue misionero en el Brasil. Después de cursar el bachillerato en el antiguo colegio jesuita de Schwyz, entró en la CJ en la provincia austro-húngara. Hecho el noviciado, estudió filosofía (1895-1898) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), enseñó (1898-1902) en Mariaschein (Bohosudov, Chequia) y en Kalocsa. Tras la teología (1902-1906) en Innsbruck, hizo un viaje de estudios a España y se especializó (1906-1910) en astronomía, matemáticas y física en Viena y Budapest, donde se doctoró. Tras la tercera probación (1910-1911) en Drongen (Bélgica), fue adscrito a la provincia húngara, independiente desde hacía poco. Estuvo casi cuarenta años en el observatorio de Kalocsa y fue su director hasta 1950. De mucho prestigio entre los astrónomos, representó muchas veces a Hungría en Congresos Internacionales, como el de Astronomía en Berna (Suiza) en 1934. Además, fue apreciado como director espiritual. Irradiaba una bondad alegre. Detenido en el verano 1950 por los comunistas, fue liberado en octubre de ese año, por la intervención del embajador suizo. Encontró asilo entre los jesuitas de Feldkirch, donde murió unos meses después.

BIBLIOGRAFÍA: «Theodor Angehrn», *Nuntii (Nachrichten der VProv. Helv.)* (1951-1953) 100. «Theodor Angehrn», *Grüße aus Maria-Hilf* (Schwyz, 1952) 69-77. *HBLS* 1:373-375.

F. Strobel (†)

ANGÉLIL, Georges. Misionero.

N. 15 mayo 1854, Damasco, Siria; m. 17 junio 1933, Zahlé, Líbano.

E. 27 septiembre 1873, Lons le Saulnier (Jura), Francia; o. 30 mayo 1885, Beirut, Líbano; ú.v. 3 febrero 1890, Sidón, Líbano.

Había escapado de niño a las masacres de 1860, donde pereció gran parte de su familia (véase *Libano, víctimas de la violencia). Recogido en el seminario menor de Ghazir (Líbano), fue enviado a la escuela *apostólica de Avignon (Francia). Profundamente marcado por la tragedia vivida en su infancia, publicó durante su teología una relación de ella. Misionero celoso en el Líbano y Siria, inspector de escuelas, fundó en diversos lugares *congregaciones marianas, que continúan teniendo influencia religiosa. Escribió un «Diario» conmovedor, aunque sin matizar mucho sus juicios, sobre los sufrimientos del Líbano bajo la ocupación turca durante 1914-1918.

OBRAS: «Les massacres de Damas, 1860, par un témoin oculaire», *Lettres de Mold* 3 (1885-1886) 1-76.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 185s. Leveno, G., «Le P. G. Angélil», *Relations d'Orient* (1933) 214, 267-270.

H. Jalabert (†) / S. Kuri

ANGELINI ROTA, Antonio. Escritor, epigrafista.

N. 26 enero 1809, Canepina (Viterbo), Italia; m. 12 octubre 1892, Roma, Italia.

E. 2 marzo 1825, Roma; o. 1839, Roma; ú.v. 15 agosto 1842, Verona, Italia.

Completados sus estudios jesuitas, enseñó varios años retórica en Verona (1840-1843) y en el *Colegio Romano (1844-1846), donde, además de ser profesor de liturgia (1851-1864), ocupó la cátedra de elocuencia sagrada (1846-1848, 1851-1870). Después, tuvo la misma cátedra (1874-1892) en la Universidad *Gregoriana. A alcanzó celebridad y el colegio gloria con sus epígrafes latinos, compuestos en honor de personajes o eventos importantes del tiempo. Escribió elogios de difuntos notables en elegante latín, y publicó una edición corregida del *Memoriale vitae sacerdotalis* de Claude Arvisenet. Entre sus obras italianas, varias biografías de contemporáneos mantienen su valor por la rica documentación que aportan. Tuvo éxito su pequeña obra, *Il pianto dei giusti*, una verdadera an-

tología de Santos Padres y teólogos medievales sobre el tema. A es un representante de la cultura literaria romana en los últimos años del poder temporal pontificio.

OBRAS: *Storia della vita del P. Carlo Odescalchi* (Roma, 1850). *Ritratto storico politico letterario del marchese Carlo Antini* (Roma, 1854). *Degli studi archeologici del P. Giampietro Secchi* (Roma, 1858). *Della vita e degli scritti del P. Giacomo Mazio* (Roma, 1859). *Inscriptiones*, 5 v. (Roma, 1873-1893). *Il pianto dei giusti nella perdita dei loro cari* (Roma, '1881). *Elogia, commentarii, orationes* (Roma, 1882). *Lezioni di eloquenza sacra* (Roma, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: Galletti 1:431. Parisella, I., «De latinis inscriptionibus ad honorem Deiparae Virginis Mariae ab Antonio Angelini e S. I. compositis», *Latinitas* 14 (1966) 125-155. Íd., «De latinis inscriptionibus ad honorem Pii IX Pont. Max. ab Antonio Angelini e S.I. compositis», *Latinitas* 16 (1968) 276-285. Sommervogel 8:1645-1653. *DBI* 3:218-219. *DHGE* 3:54-55. *EC* 1:1243.

G. Mellinato (†)

ANGELIS, Francesco Antonio de. Misionero.

N. 1568, Sorrento (Nápoles), Italia; m. 21 octubre 1622, Collela (Goyam), Etiopía.

E. 1584, Nápoles; o. c. 1600, probablemente Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1606, Etiopía.

Hecho el noviciado, estudió en el *Colegio Romano antes de partir para Goa (1602). Dos años más tarde entró en Etiopía. Brillante lingüista, tradujo al geez los comentarios sobre el Génesis y los salmos del P. Benito *Perera, los de la carta de S. Pablo a los Romanos de Francisco de *Toledo y los de la carta a los Hebreos de Francisco de *Ribera, así como los de los Evangelios de Juan *Maldonado. Enviado (1612) a Collela, recibió en la Iglesia Católica Romana a Cela Kristós, hermano del Emperador. Más adelante, trabajó entre los agaus, un pueblo semipagano que vivía en Goyam, y les construyó una iglesia, además de hacer traducciones de Maldonado en su lengua. Por su buen carácter lo llamaban «el Padre alegre». En 1620 fue nombrado gobernador civil de los agaus por Cela Kristós. Durante uno de sus viajes cayó al río Adêa, enfermó de fiebres y murió.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:35s. Geist, *Éthiopie*, n. 8. Sommervogel 1:386; 8:1653. Streit 16:869 y 899.

P. Caraman (†)

ANGELIS, Teófilo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1651, Siena, Italia; m. 24 julio 1684, Ritidian (Guam), Islas Marianas.

E. 7 noviembre 1673, Nápoles, Italia; o. c. 1679, Salamanca, España;

Su ordenación de subdiácono lo incitó al deseo de una vida espiritual más profunda. Por ello dejó su familia y fue a Roma y a Nápoles, donde pidió ser admitido en la CJ. Ya desde el principio de su vida religiosa sintió el deseo del martirio. Pidió las misiones, aunque no gozaba de buena salud. Retenido durante un año en Cádiz, fue enviado a estudiar teología en Salamanca, y probablemente se ordenó de sacerdote. Zarpó de Cádiz con los PP. Karl von *Boranga y Agustin *Strohbach en 1680 y, tras una estancia en México, llegó a las Islas Marianas en junio 1681. Mientras ejercía su ministerio en Ritidian, hubo una insurrección de los nativos. A había incurrido en la ira de un padre a quien había prohibido enviar a su hija a una casa pública de los urritaos, donde la juventud de ambos sexos se mezclaba libremente. Para salvarlo, el pueblo le urgió a irse a la isla de Sarpana, en las Molucas; pero sus perseguidores enviaron dos asesinos, quienes, mientras A esperaba al piloto del bote, lo colgaron del mástil. Dado que no expiraba tan pronto como ellos querían, cortaron la cuerda y lo apuñalaron hasta matarlo. Había escrito en dialecto local el «Espejo para confesiones» y un catecismo que no completó.

OBRAS: [Carta 1678]. Le Gobien, Ch., *Histoire des Isles Marianes* (París, 1700), 326s.

BIBLIOGRAFÍA: Burrus, E. J., *Kino escribe a la Duquesa* (Madrid, 1964) 500, 528. Garzia, F., *Istoria della Conversione dell'Isole Mariane* (Nápoles, 1686) 609-634. Murillo Velarde, *Historia*, n. 813, 816s. Patrignani 3:24-27. Sommervogel 1:299. Streit 21:719, 745.

J. S. Arcilla

ANGIER, George, véase ANN, George.

ANGIOLINI, Gaetano. Superior.

N. 27 noviembre 1748, Plasencia, Italia; m. 17 noviembre 1816, Roma, Italia.

E. 17 octubre 1765, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. ; ú.v. 15 agosto 1785, Kalocsa, Hungría.

De una familia profundamente religiosa, A tuvo cinco hermanas religiosas y cuatro hermanos jesuitas (Antonino, Giuseppe, Francesco y Luigi). Estudió humanidades y filosofía en Bolonia, y enseñó gramática (1771-1773) en Ferrara. Poco después pasó a Módena y, tras la *supresión de la CJ (1773), estudió teología en Verona. Ordenado sacerdote, predicó en diversas ciudades y se interesó por la pintura y la arquitectura. En 1782, con su hermano Francesco, se incorporó a la CJ subsistente en la Rusia Blanca (Bielorrusia); dos años después, siguieron el mismo camino Giuseppe y Luigi, mientras que Antonino, después de estudiar teología en Mantua, se ordenó en 1773, pero nunca reentró en la CJ.

Trabajador incansable y celoso, A enseñó incluso pintura y arquitectura, y diseñó y pintó frescos en la iglesia de Vitebsk. Aprobada la CJ en Rusia por el breve *Catholicae fidei* de Pío VII (7 marzo 1801), los superiores, de acuerdo con el Papa, enviaron a Roma a A, con la misión secreta de promover la restauración de la Orden en otras partes, y para hacerse cargo de la rica biblioteca que el cardenal Luigi Valenti Gonzaga había ofrecido a la CJ. A, que en octubre 1802 había sido elegido asistente del P. General Gabriel Gruber, no procedió con la necesaria reserva en su viaje a Roma, y creó problemas. Como procurador general de Gruber, tenía amplias facultades, incluida la de aceptar nuevas casas, presentando antes los casos a Gruber y tratándolos con el provincial de Italia,

José *Pignatelli, quien por su parte debía escuchar a A. El 30 julio 1804, por el breve *Per alias*, dirigido a Gruber, Pío VII extendió la aprobación de la CJ concedida en Rusia al reino de las Dos Sicilias, directamente o a través de A. Éste se creyó investido de una facultad permanente papal, que lo colocaba por encima del provincial e incluso del mismo general. Esta postura creó dificultades, toleradas y disimuladas por la santidad de Pignatelli, pero que estallaron después en Sicilia, adonde A llegó el 30 abril 1805 con unos treinta jesuitas. En noviembre, se le unió Luigi Maria *Rezzi, a quien A hizo que fuera ordenado el 11 enero 1807, con menos de veintidós años de edad y sin ninguna preparación teológica; cuando, siete años después (1814), Rezzi dejó Palermo para Roma con A, cursaba cuarto de teología.

Al residir el provincial en Nápoles, el general confirió a A cierta autoridad en Sicilia para decidir sobre negocios urgentes menos importantes, con la obligación de comunicárselo después al provincial; pero A actuó siempre con independencia, apoyado por Rezzi, entrometiéndose en el gobierno de las casas y tratando con dureza a los padres antiguos. Se multiplicaron las quejas, tanto ante el provincial, obligado por los franceses a dejar Nápoles en 1806, como ante el general, quien, en septiembre del mismo año, trazó a A las líneas de conducta, los límites de sus facultades, le asignó cuatro consultores y le recomendó que fuera paternal en el gobierno. Poco antes había corrido la voz de que A había pedido un visitador; A lo negó, pero empezó a dar muestra de ideas extrañas sobre la naturaleza de la CJ, que pronto iba a desarrollar.

El 15 septiembre 1807, el general nombró viceprovincial de Sicilia a Saverio Ruffo, dejando a A de procurador general, bajo la autoridad de Ruffo. Mientras tanto, un pliego de la Congregación de Obispos y Regulares del 17 septiembre 1807, llegado a Palermo el 8 marzo 1808, pedía al arzobispo Raffaele Mormile informes secretos sobre dos recursos, firmados con nombres que resultaron ser falsos, contra la administración y el gobierno de A. El arzobispo respondió (6 abril) justificando de lleno a A y notificando el citado nombramiento de Ruffo. A, con todo, continuó sosteniendo su inamovibilidad del oficio de restaurador de la CJ y superior primario de las Dos Sicilias. En la primavera 1810, A fue removido también de su cargo de procurador general, pero el 28 septiembre 1810 recurrió al Rey, ante el cual sostuvo la invalidez de la privación de sus dos cargos (incluso basándose en la pretendida espera del juicio ante el Papa tras las calumniosas acusaciones de 1807) y, en la imposibilidad de acudir al Papa (prisionero entonces de Napoleón), le pidió dejase la decisión al arzobispo de Palermo. Tras examinar el recurso remitido por el Rey el 1 octubre, el arzobispo rechazó sin dudas la permanencia de las facultades exigidas por A y, aun si quedasen dudas, creyó que podía y debía suspenderlas él por el bien común, en espera del regreso y la decisión del Papa; por ello, era mejor que el Rey sugiriese o le impusiese a A la renuncia. La petición del Rey, comunicada por medio del Secretario de Estado Emanuele Parisi, fue aceptada por A, que renunció y, en audiencia personal, le pidió al Rey: 1) no ser sacado de Palermo antes de la decisión del Papa o de poder tratar el asunto con él, 2) no ser molestado o castigado ni él ni los que le apoyaron, 3) ser declarado inocente con una carta del arzobispo al general de la CJ. De palabra, intentó rebatir las razones del prelado y aludió a los inconvenientes encontrados en la vida religiosa dentro de la CJ y de su enseñanza. El Rey le respondió que pusiera todo eso por escrito.

El Rey transmitió al arzobispo la renuncia y la súplica de A el 1 marzo, y el 2 el memorial del 27 febrero, en el que A, expuesto cuanto había dicho al Rey oralmente, afirmaba que la CJ no era una orden sino una congregación sin provincias ni provinciales; proponía un reexamen de su causa o, al menos, un arreglo amistoso con el general, remitiéndose al Rey y confirmando su precedente renuncia, si el Rey así lo quería.

El 14 marzo 1811, el arzobispo encontró la renuncia en regla, pero aceptó sólo la primera de las tres peticiones y, en cuanto a los inconvenientes sufridos o causados por A, propuso que se remitiesen a sus superiores. El 17 marzo, el Rey aprobó plenamente las propuestas del arzobispo y le confió su ejecución. Con esto podía decirse que el asunto estaba concluido. Pero A no se aquietó y continuó recogiendo documentos favorables a él, incluso con engaños. Al volver Pío VII a Roma (mayo 1814), A se apresuró, con Rezzi, a verlo; pero quedó desilusionado y tuvo que contentarse con su nombramiento de consultor de la Sagrada Congregación de Ritos.

A era un hombre de gran talento y férrea voluntad, de celo ardiente, aunque a veces indiscreto, y hábil para los negocios. Su piedad era grande, su fidelidad evidente y de una pobreza y sobriedad no común. Irónicamente, con el paso del tiempo, A arriesgó todo (quizás por la antipatía que concibió en Roma contra los españoles exiliados y por cierta vanidad senil, hábilmente explotada por otros) y obstinadamente renegó del pasado, hasta sacrificar su amor por la CJ con su actuación reticente e insincera.

OBRAS: *Guida sicura al cielo osia esercizj di pietà cristiana proposti a'cattolici di Pietroburgo* (St. Petersburg, 1802).

FUENTES: Archives, Society of Jesus, Palermo: *Affare Angiolini*. Biblioteca Corsiniana, Roma: 37 H 1-36, 38 H 1-27 (Cod. *2137-2197*).

BIBLIOGRAFÍA: CHAILLOT, J. L., *Pie VII et les Jésuites d'après des documents inédits* (Roma, 1879). GALLETTI, P., *Brevi memorie intorno alla Compagnia di Gesù in Italia dall'anno 1773 all'anno 1814* (Roma, 1926) 140-144. LEANZA, A., *I Gesuiti in Sicilia nel secolo XIX* (Palermo, 1914) 22-48. MARCH, J. M., *El restaurador de la Compañía de Jesús: Beato José Pignatelli y su tiempo*, 2 v. (Barcelona, 1935-1936) 2:245-289, 308-362. NARBONE, A., *Annali siculi della Compagnia di Gesù dall'anno 1805 al 1859*, 6 v. (Palermo, 1906-1908) 1:134-145, 182-184. SANGUINETTI, S., *La Compagnia di Gesù e la sua legale esistenza nella Chiesa. Risposta agli errori di G. L. Chaillot nel libro «Pio VII e i Gesuiti»* (Roma, 1882). SOMMERVOGEL 1:393-394. *DBI* 3:286-289. *DHGE* 3:128-129. *EC* 1:1269.

F. SALVO (†)

ANGLICANISMO, véase REFORMA, IV.

ANGO (ANGOT), Pierre. Físico.

N. 7 septiembre 1640, Neufchâtel-en-Bray (Seine-Inferieure), Francia; m. 18 octubre 1694, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 13 septiembre 1658, París, Francia; o. 1871, La Flèche; ú.v. 2 febrero 1674, Moulins (Allier), Francia.

Fue profesor de matemáticas (1666-1668, 1678-1685) en el colegio de La Flèche y, después, su rector (1686-1687). Ha pasado a la historia por obras basadas en dos manuscritos de Ignace *Pardies. Su libro (1679) sobre fortificaciones es problemente en su mayor parte un trabajo propio; pero el publicado (1682) sobre óptica, donde expone la teoría de Pardies acerca de las ondas y, en particular, de las ondas de la luz, se apoya explícitamente en un manuscrito de Pardies. Christiaan *Huygens, que había leído el manuscrito original, afirmó que la edición de A había desenfocado el trabajo de Pardies y que habría sido mejor publicar el manuscrito tal como estaba.

OBRAS: *Pratique générale des fortifications* (París, 1679). *L'Optique divisée en trois livres* (París, 1682).

BIBLIOGRAFÍA: HUYGENS, C., *Oeuvres complètes* (La Haya, 1905) 10:167-168, 203-204. SOMMERVOGEL 1:396. ZIGGELAAR, A., *Le physicien Ignace Gaston Pardies, S.J. (1636-1673)* (Copenhague, 1971). *DBF* 1:1185.

A. ZIGGELAAR

ANGOLA. El nombre de Angola viene de la palabra *ngola*, con que eran designados los pueblos, más tarde llamados *ambundos*, provenientes del África central que se establecieron en el África centro-occidental hasta el río Cuanza, donde fundaron un poderoso reino. Este reino de Ngola, cuya capital era Dondo o Pungo-Andongo, poco a poco fue ampliando sus dominios y, vencido (1556) el Rey del Congo, llegó hasta el mar por el oeste y hasta el río Dande, tal vez incluso hasta el Ambriz, por el norte.

I. ANTIGUA CJ

1. SIGLO XVI

El rey Ngola Inene, para beneficiarse de la prosperidad alcanzada por el Rey del Congo mediante sus relaciones con los portugueses, envió (1557) una embajada a Portugal, pidiendo misioneros y comerciantes para su reino. Dña. Catalina de Austria, regente de Portugal en la minoría de su nieto Don Sebastián, encargó a Paulo Dias de Novais presidir, como embajador, la misión a Angola. Le acompañaban cuatro jesuitas: los PP. Francisco de *Gouveia, superior, y Agostinho de Lacerda, y dos HH., António Mendes y Manuel Pinto. La flota de tres navíos hizo escala en las islas de Cabo Verde y S. Tomé, en el estuario del Zaire y llegó (3 mayo 1560) a la desembocadura del Cuanza. Desde allí, el embajador mandó a la corte de Angola aviso de su llegada; pero el Rey, que no tenía mucho interés en abrir sus tierras a los portugueses, retardó durante seis meses la autorización para que se dirigiesen a la corte, distante más de 200 kms. tierra adentro. Durante la espera, murió Lacerda. El nuevo rey Ngola Mbandi recibió la embajada, pero sin el debido respeto. Trataba a los misioneros como si fueran hechiceros que venían como espías, y los despojó de todo, hasta de la campana traída de Portugal. Lo mismo hizo con los demás acompañantes del embajador. Después de algún tiempo, los dejó partir, dejando como rehenes a Dias, Gouveia y Mendes, que logró salir poco después.

En 1565, Dias volvió a Portugal, enviado por Mbandi para obtener fuerzas con que combatir a un vasallo rebelde. Quedó en Angola sólo Gouveia, quien, pese a las limitaciones impuestas para su trabajo apostólico, logró algún fruto, en especial con los portugueses que se detenían allí de vez en cuando para sus negocios. Los superiores de Gouveia pensaron muchas veces liberarlo del cautiverio, pero esto sólo era posible usando la fuerza. Por entonces, el gobierno portugués resolvió emprender la conquista de Angola. Don Sebastián confió la empresa a Dias de Novais, otorgándole carta de gobernador y conquistador de aquel reino. Una flota de siete navíos, con 700 hombres armados, bajo el mando de Novais, zarpó de Lisboa. En la expedición iban cuatro jesuitas: los PP. Garcia Simões, superior, y Baltasar Afonso, y los HH. Cosme Gomes y Constantino Rodrigues, y llegaron (febrero 1575) a la bahía de Luanda, desembarcando en una isla próxima a la costa angoleña, ocupada por indígenas y bastantes portugueses. Allí, por medio de Simões, supieron de Gouveia: el monarca de Angola lo había confinado en su corte. El gobernador y Simões le enviaron una misiva, para que el cautivo les indicara el modo mejor para liberarlo. Gouveia, por otra parte, trató de convencerles de que evitasen recurrir a las armas, por el gran riesgo que correría su vida y la de otros portugueses. Consumido por las privaciones y disgustos, Gouveia cayó gravemente enfermo y falleció el 19 junio 1575; fue sepultado en la iglesia que él mismo había edificado en la ciudad de Dongo o Cabaça.

El gobernador reconoció inmediatamente que la isla de Luanda carecía de posibilidades de defensa y no era apta para una expansión territorial. Por ello, se asentó (1576) en una colina que dominaba el mar, frente a la isla. En ese «buen sitio» se instalaron los misioneros jesuitas, y erigieron una iglesia. Fue éste el segundo domicilio de los jesuitas en Angola. En seguida comenzaron su trabajo apostólico con los portugueses y los indígenas, empezando por los pueblos más próximos: isla de Luanda, «habitada por más de tres mil personas, la mayor parte gentiles», y las zonas de Corimba y Caçanze, pobladas por unos 8.000 aborígenes no cristianos. Simões se entregó con ahínco a aprender la lengua, y al poco tiempo ya confesaba a los indígenas (cartas de Baltasar Afonso al general, Everardo Mercuriano, 30 mayo y 20 agosto 1578). En 1593, casi los 8.000 habitantes de Luanda y los de sus alrededores eran ya cristianos.

Muy pronto los misioneros emprendieron sus incursiones por el interior, comenzando por Afonso. Éste se adentraba, siguiendo las márgenes del río Cuanza, catequizando, bautizando y quemando ído-

los. Sólo en un domingo, bautizó unos cuatrocientos indígenas. En otra población, estuvo tres horas bautizando niños. Concluida la jornada, regresaba a Luanda, para hacer luego otra incursión apostólica. La evangelización, con todo, no avanzaba con la rapidez deseada, a causa de las revueltas y guerras que perturbaban el territorio. La amistad y paz entre el gobernador Dias y el rey angoleño apenas duró cinco años. Ésta se rompió en 1579, por instigación de un portugués, que aconsejó al Rey matar a todos los portugueses, para que éstos no se apoderasen de su reino. Un gran número de portugueses fueron asesinados, y Dias, acampado con sólo cincuenta portugueses en el Anzele, fue cercado por un gran ejército. Desde entonces Angola fue un campo de batalla, con victorias y algunos desastres portugueses.

Los jesuitas, con frecuencia acompañaban a las expediciones militares como capellanes. En esta labor sobresalieron B. Afonso, Jorge Pereira, y sobre todo Baltasar *Barreira. Infatigables, afrontaban los peligros de las batallas y levantaban los ánimos de los soldados. Organizaron también el envío de socorros para los que estaban en campaña, y llegaron incluso a proveerles de pólvora en momentos desesperados; contribuyeron a surtirlos de alimentos y a cuidar a los enfermos, y el superior, Barreira, «llegó a arrancar el cuero de las sillas que había en casa, para suelas de los que andaban descalzos».

En los momentos de tregua, los misioneros lograban un notable número de conversiones. Con las victorias de Dias a lo largo del río Cuanza, muchos jefes se sometían a la soberanía de Portugal y acababan bautizándose. El 21 diciembre 1581, Barreira bautizó al primogénito y a un hermano de un rey Songa. El 6 enero 1582, bautizó a Songa. La solemnidad del rito bautismal impresionaba al pueblo. En 1590, los misioneros calculaban en 20.000 el número de cristianos, cifra que siguió creciendo.

Al principio, el número de los jesuitas era muy reducido. La expedición de 1575 era apenas de dos sacerdotes y dos hermanos, y quedó reducida a tres cuando falleció Simões en 1578. En 23 febrero 1580 llegaron el P. Barreira y el H. Frutuoso Ribeiro, que murió en octubre 1581. El 25 enero 1584, partieron de Lisboa para Angola los PP. Jorge Pereira y Diogo da Costa, y los HH. Simão Mendes y João Ribeiro. El 11 marzo 1593, llegaron a Luanda los PP. Pero Rodrigues, *visitador, Aires Botelho, João Lopes y Pedro Barreira, y los HH. António de Sequeira y Gregório de Oliveira; pero el visitador, con Barreira y el H. António Gonçalves, salió para el Brasil el 11 julio 1594. Fallecieron los PP. Aires Botelho y Lopes (1596) y el P. António Pais (1597), tras cinco años en la misión. En 1602, los misioneros eran doce (seis sacerdotes y seis hermanos); pero los seis sacerdotes murieron en cinco años (1602-1607). Ya en 1605, quedaban sólo dos padres y cinco hermanos. En 1607, eran siete (tres sacerdotes y cuatro hermanos), a los que se añadieron, en 1615, los PP. Jerónimo Vogado, superior y visitador, y Miguel Afonso.

El gobernador Dias siempre manifestó la mayor estima por la CJ. En su testamento (1582), pedía al Rey de Portugal que no permitiese que los jesuitas dejasen Angola, y a éstos les rogaba que continuasen la empresa comenzada y la cultivasen «con su vida y ejemplo y doctrina, para que en ella se multipliquen los hijos de Dios y la fe católica que habían comenzado a plantar se esparza por esta extensa tierra de gentiles». Por su parte, el gobernador Furtado de Mendonça escribía en 1596 que «si la CJ no estuviera allí, ya no habría Angola».

Para recompensar a los jesuitas, el gobernador Dias les hizo generosas donaciones de tierra, que, según informaba Barreira, aseguraban a los misioneros las rentas suficientes para fundar tres colegios; pero antes de apaciguar la región, no se podía fundar ninguno. Los jesuitas cedieron estas tierras a la Cámara de Luanda, reservándose sólo el sitio para un futuro colegio y una propiedad, Mobembém, dedicada a pastos para el ganado. El mismo Dias les hizo también la llamada «donación de los sobas». Pero esta donación y los beneficios de vasallaje que los jesuitas usufructuaban suscitó (1592) un deplorable conflicto entre el superior de la misión, Barreira, y el gobierno. No se puede deducir de esto, como algunos interpretan, que los jesuitas querían sobreponerse a la autoridad civil. Esta interpretación desconoce el contexto y la mentalidad de la época. Barreira, a fines de diciembre 1592, dejó Angola y, después de pasar por el Brasil, llegó a Lisboa el 6 mayo 1593. En la corte de Madrid, demostró la falsedad de las acusaciones que había hecho contra él el gobernador Francisco de Almeida, y quedó enteramente clara su reputación de misionero.

La manutención de los jesuitas pasó por varias vicisitudes. La pensión anual de cada misionero era de 42.500 reis, cantidad insuficiente para cubrir los gastos. La situación se agravaba por el hecho de que las cosas compradas en Angola valían el doble o el triple que en Portugal. Añádase que los jesuitas pasaron varios años sin recibir la pensión regia. Durante los primeros años de la misión, vivieron, por lo tanto, en una situación difícil en cuanto a medios de subsistencia. Los beneficios que obtenían del vasallaje y tributos de los sobas acabaron pronto con la supresión del vasallaje. Otra fuente de recursos eran los esclavos que los sobas daban a los padres como tributo. Este tributo suscitó divergencias entre los jesuitas. Los misioneros, con todo, encontraron la esclavitud como hecho en Angola y tuvieron que adaptarse a las condiciones del lugar, fuera para servicio de la casa, fuera como precio de su manutención.

Al principio, surgieron tantas dificultades que se pensó en abandonar la misión. El tiempo fue disipando dudas y los jesuitas siguieron evangelizando los vastos territorios de Angola. Mientras, concentraron sus actividades en Luanda y alrededores, y en lugares de fortalezas portuguesas. En 1581, incluso comenzaron a misionar ocasionalmente en territorios del reino del Congo.

Un jesuita escribió en Luanda una relación sobre la misión y conquista de Angola desde su principio (1557) hasta 1594. Esta relación, de nueve capítulos y 22 páginas, recogió copiosas noticias de particular interés. En la última página, en un espa-

cio en blanco del manuscrito, fue añadida una nota de rasgos gráficos antiguos, pero diversos de los del texto, que dice: «Relação da Conquista de Angola feita pelo Padre Pero Rodrigues, anno 1594, e mandada a nosso Padre Geral, 1595 abril».

2. Siglos xvii-xviii

A principio del siglo xvii, la situación económica de los misioneros fue mejorando. En 1604, el superior, Pedro de Sousa, construía casas de piedra, que se mantenían de rentas. El 19 enero 1617, la pensión anual regia subió de 42.500 a 80.000 reis. Además, los jesuitas fueron recibiendo donaciones y adquiriendo tierras, entre las que sobresalía la del gobernador Manuel Cerveira Pereira en Bengo, una legua de tierra a lo largo del río Bengo, situada ocho leguas al norte de Luanda.

En 1615, la misión de Angola tenía siete jesuitas; diez en 1619, y este número fue aumentando poco a poco; catorce (nueve sacerdotes y cinco hermanos) en 1622; diecinueve (catorce sacerdotes y cinco hermanos) en 1625; aumentó con la llegada de cinco sacerdotes y dos hermanos en 1629; bajó a once sacerdotes y cinco hermanos en 1633. Desde 1639 a 1693, el número se mantuvo constante, alrededor de once sacerdotes y cinco hermanos.

a) *Colegio de Luanda*. Rodrigues, consultados los padres de Luanda, determinó (1593) que debía abrirse un colegio en la capital. Escogieron para construirlo un solar que daba a una plaza que se fue formando en la denominada «planicie da feira», poco distante del morro de S. Paulo, donde el gobernador había levantado la primera población y los misioneros su casa e iglesia. En la residencia, el superior, P. de Sousa, abrió (1605) la escuela de primeras letras, a la que acudían niños de Luanda, Congo y otras regiones. Uno de sus primeros maestros fue el H. António de Sequeira. El edificio comenzó a construirse en 1607. Las obras se prolongaron durante largos años. En 1616, Gaspar Álvares, rico ciudadano de Luanda, que poco después entró en la CJ, donó al colegio 12.000 cruzados para manutención de cuatro profesores: uno de primeras letras, dos de latín y uno de moral. En 1655, el superior, Manuel de Matos, informaba que el colegio era excelente: constaba de dos claustros, el mayor casi tan grande como el de la universidad de Évora, con galería de veinte grandes ventanales; al otro daban las oficinas. La iglesia podía competir con las iglesias de Europa en grandiosidad, ornato de las capillas, retablos y pinturas, y el frontispicio, compuesto de columnas y cornisas. En 1622 se abrieron sus aulas, estando aún sin terminar el edificio. El primer profesor de retórica fue el P. Baltasar Ferreira, que murió en junio 1623. Tenía cuatro clases: dos de letras, una de moral y otra de primeras letras. En él se educaron futuros clérigos y alumnos de raza blanca, negra y mulata, que llegaron a desempeñar cargos públicos y fueron ciudadanos ilustres. Desde 1640, alumnos del colegio, de diversas razas, defendieron las fortalezas y combatieron, en favor de Portugal, contra indígenas rebeldes. Al lado del colegio, en la casa donde habitaban los esclavos, los misioneros instalaron talleres para adiestrar a los indígenas en los oficios manuales: carpintería, albañilería, sastrería, zapatería, etc. En 1641, los holandeses ocuparon Luanda; el colegio fue asaltado, mientras los jesuitas huían al interior, con el gobernador y los portugueses. Reconquistada Luanda en 1648, los PP. Felipe Franco, António do Couto y Gonçalo João, que habían acompañado al ejército que recuperó la ciudad, encontraron el colegio desmantelado. Se reorganizó la enseñanza, los ministerios y misiones. En San Salvador del Congo se fundó (1623) otro colegio, dependiente del de Luanda, que le aseguraba la manutención y lo proveía de maestros, pero por sus muchas dificultades, fue cerrado en 1669.

b) *Otros ministerios*. Además, los jesuitas ejercían ministerios espirituales, visitando hospitales y cárceles, y socorriendo a los necesitados. En Luanda fundaron la *congregación del Cuerpo de Dios, para los ciudadanos más cultos, la de Nuestra Señora del Socorro, la de San Francisco Javier, la de las once mil Vírgenes (para estudiantes del colegio), y la de Nuestra Señora del Rosario (para negros libertos y esclavos). En la enseñanza de la catequesis, seguían el método que tenían en Lisboa: organizaban procesiones con los niños y gente mayor, por las calles y plazas, entonando cánticos al son de instrumentos músicos populares. Los ministerios apostólicos se extendían también al interior. Tenían misiones permanentes en Bengo, donde dos misioneros atendían espiritualmente a las gentes del lugar y de los contornos.

Los misioneros recorrían con frecuencia la zona incultivada de Angola. En esta labor se distinguió Pedro *Tavares. Llegó a Luanda en 1629 y fue destinado a Bengo, que constituyó el centro-base de sus misiones por la vasta región entre los ríos Bengo y Lifune, y a otras regiones, como la cuenca de Dundo, el Icolo y la provincia de Ilamba. Predicó al pueblo y a los sobas; pero fue en las haciendas de los portugueses donde logró el mayor número de conversiones, entre los millares de esclavos que trabajaban en ellas. Llegó hasta la corte del rey del Dongo, en las Piedras Negras, donde se detuvo tres semanas. Por falta de salud, Tavares regresó a Portugal en 1634. Manuel Ribeiro vivió en Angola veintidós años, dedicado casi siempre a continuos recorridos apostólicos, el más notable de ellos fue el que hizo por tierras de los dembos: el 10 septiembre 1672 partió de Luanda, con el H. Francisco Correia, y fue evangelizando los lugares por donde pasaba. Durante nueve meses, anduvo por las selvas, y consiguió muchas conversiones entre los dembos. En una larga carta (15 enero 1674), narró las peripecias de esa misión (ARSI, *Lus. 56, 215-224*). A poco de iniciarse la misión entre los dembos, zarparon (16 julio 1673) de Lisboa siete jesuitas sacerdotes y, cuando ya estaban cerca de la costa de Angola, perecieron (11 noviembre) en un naufragio. Este infortunio afectó notablemente a aquella misión, muy necesitada de misioneros. Por siete meses en 1685, se abatió sobre Angola una terrible epidemia.

Sólo en Luanda morían diariamente cuarenta o más personas. Los diez jesuitas de la ciudad se dedicaron al cuidado de los apestados, y distribuían las provisiones del colegio a los necesitados: pan, aceite, vinagre, azúcar, etc., además de agua por las casas.

Los jesuitas acompañaban frecuentemente, como capellanes, a las expediciones militares, que daban ocasión de ordinario a la creación de nuevas misiones en el interior. El 13 julio 1621, el antiguo gobernador Manuel Cerveira Pereira partía de Portugal nuevamente para Luanda, con el fin de continuar la conquista del reino de Benguela, en el sur de Angola. Le acompañaron los PP. Duarte Vaz y Gonçalo João. Durante los meses que permanecieron en Benguela desarrollaron una infatigable labor misionera. Durante los veinticinco o veintiséis años que estuvo en Angola y el Congo, Vaz estableció numerosas misiones, hasta que enfermo, fue enviado a Portugal.

Otra empresa dio a los misioneros la ocasión de establecer una misión en el reino del Dongo. El 7 febrero 1626, partió de Luanda, con un grupo de soldados, el capitán mayor Bento Banha Cardoso, en una campaña de castigo contra la reina Ginga, del Dongo. Acompañaron al ejército los PP. António Machado y el italiano Francesco Pacconio. La campaña terminó al ser conquistada la fortaleza, en una isla del río Cuanza, pero la reina Ginga consiguió huir. Bento Banha hizo que los sobas del país eligieran rey a Aidii, amigo de los portugueses. En el acto estuvieron presentes Machado y Pacconio, conocedor de la lengua kimbundo. Ambos misioneros se quedaron en el Dongo, para instruir en la fe cristiana al nuevo Rey y a su corte. Mientras tanto, Aidii mandó levantar una iglesia. Machado, murió estando allí, el 24 noviembre. El rey y la reina fueron bautizados el 29 junio 1627 por Pacconio, que impuso al rey el nombre de Felipe (por el rey de España y Portugal); asimismo, se bautizaron otros muchos sobas y vasallos. Pacconio continuó solo en la corte hasta 1630, en que llegaron los PP. Domingos Lourenço y Estêvão Rodrigues y, dos años después, los PP. Tavares y João Paiva. Por dificultades que surgieron, la misión del Dongo fue abandonada en 1641.

En 1630, comenzó a organizarse la gran empresa de descubrir un camino que uniese Angola con la costa oriental africana; para ella fueron escogidos los PP. Miguel Afonso y Paiva. Se ofreció para acompañarles Rodrigo Aires Brandão, persona muy conocedora del interior africano. El 12 junio, Afonso partió de Luanda hacia el Congo, para reunirse con Paiva. Ambos emprendieron el viaje, pero hubieron de desistir, por muerte inesperada del P. Nicolau Fenal, que debía ocupar el puesto que Paiva dejaba en el colegio del Congo, y por enfermedad de éste, que tuvo que retirarse a curarse en Luanda. Por otra parte, personas expertas afirmaban que era más fácil la penetración en Etiopía a través de otras tierras. Vaz, rector del colegio del Congo, había escrito a Roma sobre la temeridad de la empresa y las dificultades insuperables de los caminos. Esperaban de Roma la contestación del P. General Mucio Vitelleschi, pero ésta no llegó.

Desde mediados del siglo XVII, disminuyeron las misiones en el interior. En las incursiones por estas tierras, los misioneros sucumbían con frecuencia, víctimas del clima y las fiebres. La experiencia les enseñó que no debían exponerse a tantos peligros. La carta anua de 1689-1693 lamentaba la muerte de once misioneros en tan breve tiempo, y advertía sobre la dificultad de la provincia de Portugal para sustituirlos. Las incursiones continuaron, pero con menos frecuencia que antes. En tal situación, sus actividades se desenvolvían exclusivamente en el colegio de Luanda, que alcanzó un gran prestigio. Después de la fundación del colegio, surgió la idea de fundar en Luanda un seminario para el clero indígena. En 1623, el comerciante Gaspar Álvares dejó en su testamento 20.000 cruzados para la fundación del seminario, donde se educasen diez o más muchachos, hijos de gente pobre de Angola. Aceptaron los jesuitas la obligación, pero sobrevinieron dificultades que impidieron realizarla. Por años se establó copiosa correspondencia entre Portugal y Angola sobre el seminario, hasta que se abandonó el proyecto hacia 1686.

Los jesuitas dejaron relaciones y cartas, con importantes noticias sobre la historia, geografía, cultura, costumbres, de los pueblos de Angola y el Congo. Merecen citarse en particular dos catecismos. El primero, la traducción de la *Doutrina Cristã* de Marcos *Jorge, que el misionero Mateus Cardoso tradujo, con ayuda de congoleños, con edición bilingüe interlineal: texto portugués, y debajo la versión congoleña (Lisboa, 1624). El capuchino Jacinto Vetralla publicó (Roma, 1650) una edición de este catecismo en las lenguas congoleña, portuguesa, latina e italiana. El otro, fue el primer catecismo en kimbundo-portugués de Pacconio, publicado póstumo (Lisboa, 1642) por el P. António do Couto, con el título de *Gentío de Angola suficientemente instruído nos mysterios da Nossa Santa Fee*.

La misión jesuita de Angola fue interrumpida bruscamente por la orden (3 septiembre 1759) del marqués de *Pombal, que expulsaba a la CJ de Portugal y sus dominios. El 6 julio 1760, los jesuitas fueron embarcados en Luanda para Lisboa, de donde salieron desterrados a Italia.

II. MODERNA CJ (1966-1996)

Después de doscientos años volvió la CJ a Angola. En junio 1961, los PP. Manuel Pires da Silva y António Marques fueron nombrados capellanes militares para Angola. Terminado este servicio, Pires da Silva fundó la obra de los misioneros seglares, llamada Movimiento AFRIS (Movimiento de Auxilio Familiar, Religioso, de Instrucción y Social), cuya sede estableció en Negage, en el distrito de Uíge. Los jesuitas enviados en lo sucesivo como capellanes a la zona de Negage ayudaron al AFRIS, al concluir su servicio de capellanía. Así, Pires da Silva, director de AFRIS desde 1966, fue ayudado por A. Marques. A

principios de 1967, AFRIS poseía trece aulas en doce departamentos, con un total de 589 alumnos. Después de tres años de experiencia, AFRIS fue aprobado por el arzobispo de Luanda y por las autoridades de Angola. Al mismo tiempo, el P. General Pedro Arrupe erigía canónicamente la residencia de Negage, con Pires da Silva como vicesuperior desde el 1 enero 1967, y Marques como su ayudante. A este último le sustituyó en 1970 Albino Sá, nombrado también párroco de la mision de Púri, cerca de Negage. El 2 diciembre 1973 los jesuitas tomaron posesión de la nueva parroquia de San Francisco Javier en Luanda, que el arzobispo les había confiado. Los fundadores de la residencia fueron Isidro Pereira, superior, António Morais, párroco, Luís Rocha e Melo. Los jesuitas tenían, además de la parroquia, otros ministerios sacerdotales.

Tras su independencia (1975), ocurrieron graves disturbios y se cerró la residencia de Negage. En 1977, la residencia de Luanda quedó reducida a dos padres: el párroco Morais, y Sá, que también atendía a la parroquia-misión de Púri. A continuación y aprovechando la relativa calma que reinaba en Luanda, la comunidad jesuita creció: los tres de 1978 eran cuatro en 1979, y seis en 1983, de los que tres trabajaban en la parroquia-misión de Púri. Así continuaron durante los años siguientes; pero sólo dos padres trabajaban en Púri en 1989. Desde 1988 algunos jesuitas comenzaron a enseñar en el seminario mayor de Luanda. En 1992 sólo un padre visitaba de vez en cuando la región de Uíge. En 1996 los misioneros eran doce, y la mayoría asistía a las poblaciones más castigadas por los años de la guerra civil. Además de la parroquia, la residencia de Luanda se dedicó a la pastoral y a obras de asistencia social.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Lus 60, 68-74, 79, 106. Relações de Angola*, ed. G. Sousa Dias (Coímbra, 1934). GUERREIRO, *Relação* 3:391. *MonMissAfr*. STREIT 15:702; 16:952s; 17:259. BASTEN, P. V., *Les anciens Jésuites au Congo* (Bruselas, 1898). CADORNEGA, A. O., *História Geral das Guerras Angolanas* 3 (Lisboa, 1937). CROEGAERT, L., *L'évangélisation du royaume du Kongo et de l'Angola* (Diss PUG, Roma, 1996). *DHIP* 1:259-262. HASTINGS, A., *The Church in Africa, 1450-1950* (Oxford, 1994) 688. JADIN, L., «Pero Tavares, missionnaire jésuite, ses travaux apostoliques au Congo et en Angola, 1629-1635», *Bull Instit histor belge Rome* 38 (1967) 271-402. *MonMissAfric-Africa Ocidental*, ed. A. Brásio, v. 2-3, 5-11; Serie 2.ª, v. 3-4. POLGÁR 2/2:523 [Congo/Angola]. RODRIGUES 1/2:556-558; 2/2:505-573; 3/2:237-322; 4/1:221-228, 231-142. ÍD., «Uma História inédita de Angola», *Arquivo historico Portugal* 2 (1936) 163-192. *Arquivo Prov Port* 8 (1965-1976) 3/2:343, 356s. *Ecos Prov Port* (1966ss).

J. VAZ DE CARVALHO

ANGULO, Francisco de. Misionero, primer superior en la Argentina.

N. c. 1538, Lucena (Córdoba), España; m. 1611, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 1558, Granada, España; o. 1565, Salamanca, España; ú.v. 1573, Soria, España.

Cursada la filosofía (1559-1562) en Córdoba y la teología (1562-1566) en Salamanca, hizo labor pastoral en la ciudad (1566-1571). Estuvo después en Simancas y Soria, donde recibió el destino (1577) al Perú, en respuesta a sus ocho cartas (1571-1575) de ofrecimiento para las misiones. Llegó a Lima (20 mayo 1581) en la expedición del procurador P. Baltasar *Piñas. Como consultor del Colegio San Pablo de Lima, escribió (abril 1584) al P. General Claudio Aquaviva, indicando la necesidad de enviar al Perú profesores de latín, «porque los que hay, saben muy poco, y creo es alguna parte para que se tenga poca estima de nuestros estudios y se aficionen poco a ellos y se vayan los estudiantes a la Universidad» (*MonPer* 3:405).

Cuando el obispo de Tucumán (Argentina), Francisco de Vitoria, O.P., asistió al III Concilio Provincial Limense, pidió (1583) al provincial Piñas jesuitas para su diócesis, A se ofreció para esta misión, a la que fue destinado por el nuevo provincial Juan de *Atienza. Superior, a más de comisario de la *Inquisición en la diócesis de Tucumán, partió de Potosí (Bolivia), junto con el P. Alonso de *Barzana y el H. Juan de Villegas, y llegó a Santiago del Estero, sede del obispado, en octubre 1585. Por otra parte, el obispo Vitoria había hecho en marzo 1585 la misma petición al provincial del Brasil, José de *Anchieta, quien envió (1587) tres padres y un escolar; estos, por orden del P. Aquaviva, pasaron a la misión de Tucumán, dependiente de la provincia del Perú.

Fue superior de la misión hasta 1590, y siguió trabajando en Santiago del Estero como comisario del Santo Oficio y «obrero de españoles e indios». En 1592 el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, le pidió informes sobre Vitoria. En carta del 30 agosto (*MonPer* 5:178-182), A le hizo saber que éste estaba ausente de su diócesis desde hacía dos años, dedicado a la búsqueda de perlas en el Brasil y su comercialización en Tucumán y Potosí, con mano de obra de esclavos negros. Aprovechó la ocasión para describir la situación de la diócesis sin su pastor: «No hay esclavitud ni captiverio en Berbería ni en galeras de turcos de más subjeción, porque desde que nacen hasta que mueren, padres y hijos, hombres y mujeres, chicos y grandes, sirven personalmente en granjerías exquisitísimas de sus amos, sin alcanzar los pobres indios una camiseta que se vestir ni a veces un puñado de maíz que comer, y así se van muriendo a grande priesa y acabando y sin conocer a Dios, ni tener quién vuelva por ellos» (*Ibíd* 180). Además, le pedía que intercediese ante el Rey para que se suprimiera el *servicio personal de los indios. Mogrovejo escribió a *Felipe II (13 enero 1593), reproduciendo casi textualmente el informe de A, «para descargo de la conciencia de todos». En 1598 A pasó a Salta (actual Argentina), y en 1602 a Chuquisaca (hoy Sucre), donde falleció.

Destacó como predicador y confesor asiduo. En el desempeño de su cargo de comisario de la Inquisición ordenó el apresamiento y envío a Lima, de varios sacerdotes, cuya conducta era contraria a «lo

que profesa y enseña la ley evangélica», según expresión del autor anónimo de la historia de la provincia del Perú (1600).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 12, 87, 103; *Salmat. 1* 15v; *Peru 18a* 178v; *Hisp. 117* 311-312v; *120* 242-248v; *123* 128-129v.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 29. *Hist. Prov. Perú* 1:21, 25-26, 297-298; 2:433, 436, 460, 467. *MonPer* 2:343, 463; 3:109-11, 403-405, 717-720; 4:108-115, 416, 610; 5:178-182, 238-242, 780; 6:415, 582, 648; 7:796; 8:334, 340. STORNI, *Catálogo* 15. ÍD., «Documentos del P. Francisco de Angulo, S.I., 1561-1575», *AHSI* 40 (1971) 147-152. VARGAS UGARTE 1:126, 163, 191-195, 228, 259-265, 282.

J. BAPTISTA

ANIMA CHRISTI. Aunque la Editio Typica del Breviario de Pío X describe esta oración como «las aspiraciones de San Ignacio de Loyola al Santísimo Redentor», no existe prueba alguna para esta atribución. De hecho, si se examinan las alusiones a esta oración en el contexto de los *Ejercicios Espirituales*, aparece claro que Ignacio supone que era ya bien conocida, como el Credo y la *Salve Regina*. De modo muy diferente presenta Ignacio el **Tomad, Señor, y recibid* y otras oraciones que compuso personalmente. Hay que añadir que ningún escritor jesuita bien informado ha defendido nunca la propiedad literaria de Ignacio respecto al *Anima Christi*: así, el *bolandista Jean Pien (Pinius), en sus *Acta S. Ignatii Loyolae* (1731), indica que ya circulaba impresa cuando *Iñigo tenía ocho años de edad y Wilhelm *Nakatenus, en su *Caeleste Palmetum* (1660), la llama «una oración muy conocida de nuestro santo Padre Ignacio». Aunque con frecuencia se ha afirmado que fue compuesta por Juan XXII (1316-1334), tal atribución carece de suficientes pruebas como para aceptarse. Lo que puede decirse con razonable certeza es que la oración, en la forma en que ahora se recita, pertenece al período de los papas de Avignon (1309-1377). Hay dos documentos que atestiguan su antigüedad. Uno es el diario de la mística alemana, Margareta Ebner, en el que escribió en la Navidad de 1344: «Recé, recitando a cada cincuenta [Pater Nosters] la oración *Anima Christi, sanctifica me*». El otro se conserva en los Reales Alcázares del rey Pedro I de Castilla; el palacio fue construido hacia 1364 por artistas mudéjares, al siglo de la reconquista de Sevilla a los musulmanes (1248) por Fernando de Castilla. Sobre la magnífica entrada de estilo mudéjar que conduce a una gran sala, probablemente la capilla del rey Pedro (llamada Salón de Carlos V tras su restauración en 1524), hay una larga inscripción latina en letras mayúsculas de bella caligrafía monástica del siglo XIV, que al ser devuelta a luz pública (1880) tras la remoción de varias capas de cal, resultó ser nada menos que la oración *Anima Christi*, aunque algunas palabras parecen haber sido alteradas de manera extraña por el artista musulmán, quien o no sabía leer latín o recibió el texto al dictado de un cristiano que se sabía la oración de memoria, pero que no podía deletrear o entender las palabras, si no eran las parecidas al castellano.

BIBLIOGRAFÍA: BAESTEN, V., «Une inscription latine à Seville et la prière «Anima Chr.» dans les livres d'heures du moyen âge», *Précis historiques* 32 (1883) 630-647. *DS Tables* 31. FISCHER, B., «Pone me iuxta te. Ein verlorengegangenes Motiv aus dem ursprünglichen Text», *Trier Theol Zeitschr.* 94 (1985) 188-196; 99 (1990) 236-239. GARCÍA VILLOSLADA, R., «Anima Christi: Origen y evolución de esta plegaria medieval», *Manresa* 51 (1979) 119-144. *LTK* (1993) 1:679s. MUNITIZ, J., «A Greek "Anima Christi"», *Eastern Church Review* 6 (1974) 170-180. POLGÁR 1:294s. THURSTON, H., *Familiar Prayers* (Londres, 1933) 38-53. VERD, G. M.ª, «Cor Christi. Adaptaciones del Anima Christi al Corazón de Cristo», *Manresa* 59 (1987) 3-28. WILMART, A., *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Age latin* (París, 1932) 601.

P. CARAMAN (†)

ANN (ANNE, ANGIER), George. Misionero.

N. c. 1595, Yorkshire, Inglaterra; m. 24 junio 1660, York Castle (?), Inglaterra.

E. 1622, Londres, Inglaterra; o. 25 marzo 1620, Roma, Italia; ú.v. 6 diciembre 1632, Durham, Inglaterra.

Hijo de George Ann de Frickley, se educó en los colegios ingleses de Saint-Omer (hasta 1613) en Flandes y Valladolid (1613-1615) en España. Trasladado a Roma en junio 1615, cursó la teología en el *Colegio Inglés hasta 1621. De regreso en Inglaterra (mayo 1621), tras dos años de apostolado en la misión inglesa, entró en la CJ. Trabajó por casi cuarenta años en el distrito de Yorkshire, del que fue superior por largo tiempo. Es probable que fuese encarcelado por la fe católica en las mazmorras del castillo de York unos dos años antes de su muerte. Se le ha descrito como de buen juicio, gran prudencia y considerable experiencia.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Durham, 1968-1977). FOLEY 3:142-144; 7:13-14. E. HENSON (ed.), *Registers of the English College at Valladolid, 1585-1862* (Londres, 1930) 113. HOLT, *St. Omers* 19. W. KELLY (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe*, 2 v. (Londres, 1940-1943) 1:175. *MonAngl* 2:213. OLIVER 46.

G. HOLT

ANNAT, François. Teólogo, confesor real, controversista.

N. 5 febrero 1590, Estaing (Aveyron), Francia; m. 14 junio 1670, París.

E. 16 febrero 1607, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1620, Toulouse?; ú.v. 28 enero 1624, Toulouse.

Después de enseñar trece años filosofía y luego teología en Toulouse y Tournon, fue destinado a Roma como *revisor general (1635-1636) de libros escritos por jesuitas. Fue rector de los colegios de Montpellier (1637-1640) y Toulouse (1643-1646). Asistió a las congregaciones generales VIII (1645-1646) y IX (1649), y fue elegido *asistente de Francia (1648-1652). Siendo provincial de Francia (1653-1655), fue escogido por el cardenal Giulio Mazarino

(1654) para confesor del joven Luis XIV, cargo que desempeñó hasta tres meses antes morir.

Consideró el *jansenismo como herético, en relación con la doctrina de la Iglesia. Siendo asistente en Roma, transmitió (1652) al Santo Oficio la petición, inspirada por (san) Vicente de Paúl y por Jacques *Dinet, que había sido confesor de Luis XIII, de condenar las «cinco proposiciones» de Jansenio. En 1655, denunció ante la reina madre, Ana de Austria, el panfleto de Antoine Arnauld contra los adversarios del jansenismo. Tras un vano intento (1663) por lograr un compromiso con los jansenistas militantes, A fue marginado por los ministros reales, tales como Le Tellier, de las negociaciones que terminaron en la «paz» acordada por Clemente IX (1668). Con el apoyo del arzobispo de París, A informó al nuncio y al Rey sobre la ambigüedad de la «soumission respectueuse» de los cuatro obispos jansenistas.

Como confesor real, pertenecía al Consejo de Conciencia y, mientras otros miembros solicitaban favores especiales (1661), él mostraba tal desinterés en conferir los beneficios, que se decía que el Rey había exclamado: «No sé siquiera si tiene algún pariente». Su firmeza en excluir candidatos indignos para los obispados le granjeó la enemistad de los ministros. Cuando surgió la cuestión de las tesis *galicanas aprobadas por los obispos en 1663, Luis XIV apenas prestó atención a su confesor jesuita.

Se opuso a las relaciones amorosas del monarca e intentó apartarlo de Marie Mancini. En cuanto a Louise de La Vallière, no puede afirmarse que A hubiese dejado la Corte cuando comenzó esta relación, ya que se remontaba a 1661 y continuó hasta 1667. La acusación de los jansenistas de que A «no cumplió con su deber» de amonestar al Rey queda desmentida por el testimonio (nada sospechoso) de Pierre Bayle: «él incomodaba diariamente al príncipe y no le daba tregua». Con todo, según la *Gazette*, el penitente real siguió comulgando en público tres o cuatro veces al año. En cualquier caso, los amoríos de Luis XIV pesaron de tal modo sobre la conciencia del confesor, que pidió dos veces (1663 y 1668) al P. General su retiro, alegando motivos de salud.

A más de sus responsabilidades en la Corte, se entregó con vigor a la controversia teológica con calvinistas y jansenistas. Escribió unos cuarenta trabajos: sus publicaciones en latín van desde su *Scientia media contra novos eius impugnatores* (censurada por la facultad de Toulouse) hasta su importante colección *Opuscula theologica ad gratiam spectantia*. Fueron, sin embargo, sus obras en francés las que atrajeron la atención de sus contemporáneos, tanto más cuanto que se dirigían contra el genio polémico de Blaise *Pascal. Al ser descalificado en la cuarta carta provincial sobre «el error invencible», A replicó con energía en su opúsculo *La bonne foi des jansénistes en la citation des auteurs*, donde reprochó a Pascal y a Pierre Nicole el «haber arrancado cuatro palabras» de todo un pasaje. Picado al vivo, Pascal descargó contra A sus Cartas Provinciales diecisiete y dieciocho, en un intento de justificar la distinción jansenista entre «*de iure*» y «*de facto*». A, entonces, publicó su obra maestra *La conduite de l'Eglise et du roi, justifiée dans la condamnation de l'hérésie janséniste*. Incluso en francés, el estilo de A es pesado y didáctico, pero sabía cómo impresionar en sus folletos, mientras en sus obras mayores fue uno de los primeros en expulsar a los jansenistas del refugio que encontraban bajo la autoridad de san Agustín y Sto. Tomás.

Durante un cuarto de siglo, ejerció una gran influencia en los asuntos eclesiásticos importantes de Francia, tanto por su posición privilegiada como por su capacidad teológica y su rectitud de carácter. Pese a los ataques de los jansenistas y las distorsiones de novelistas, su reputación se ha mantenido a salvo. En carta del 16 marzo 1709, el P. General Miguel Angel Tamburini evocó a A como modelo de confesor real.

OBRAS: *Scientia media contra novos eius impugnatores defensa* (Toulouse, 1645). *Augustinus a Baianis vindicatus* (París, 1652). *La bonne foy des Iansénistes en la citation des auteurs* (París, 1656). *La conduite de l'Eglise et du Roy. iustifiée dans la condamnation de l'hérésie des Iansénistes* (París, 1664). *Opuscula theologica ad gratiam spectantia*, 3 v. (París, 1666).

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Les Jésuites de la légende*, 2 v. (París, 1906) 1:366-367. Brucker, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 573-580. Ceyssens, L., «François Annat, S.J., et la condamnation des cinq propositions à Rome (1649-1652)», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 44 (1974) 111-126. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:737-739. Janssen, A., «Un polémiste anti-janséniste. Le Père Fr. Annat, S.J. Son rôle dans la condamnation des cinq propositions de l'Augustinus», en *Mélanges d'histoire offerts à Charles Moeller*, 2 v. (Lovaina, 1914) 2:349-358. Polgár 3/1:168. Sommervogel 1:399-410. *DBF* 2:1302-1305. *DHGE* 3:299-306. Van Hove, B. W., *The Life and Career of F. A.: the Failure of his Antijansenism* (Washington, D.C., 1999).

P. Duclos (†)

ANRRIQUES (HENRIQUES), Anrrique (Henrique). Misionero, superior.

N. 1520, Vila Viçosa (Évora), Portugal; m. 6 febrero 1602, Punnaikayal (Tamil Nadu), India.

E. 7 octubre 1545, Coímbra, Portugal; o. (antes de abril) 1546, Portugal; ú.v. 24 febrero 1560, Cochin (Kerala), India.

*Cristiano nuevo y por un tiempo novicio franciscano, tuvo dificultad para entrar en la CJ. En 1545 era ya diácono y estudiaba derecho canónico cuando Simão *Rodrigues le admitió para enviarlo a la India. Zarpó con nueve jesuitas más el 8 abril 1546 y llegó a Goa en septiembre. Francisco *Javier le destinó poco después a la misión de la Pesquería, con los misioneros recién llegados. Aunque débil de salud, trabajó cincuenta y tres años en esta misión.

Al morir Antonio *Criminali (1549), fue elegido superior regional por los otros jesuitas de la Pesquería, contra el parecer de António *Gómes, que objetaba el que fuera cristiano nuevo. Más tarde, fue confirmado en el cargo por Nicolao *Lancillotto y

por Javier, quien escribía (12 enero 1549) a Ignacio grandes alabanzas de A. Al comienzo de su actividad misionera usó intérpretes; pero, al faltarle éstos, comenzó a aprender la lengua dravídica tamil, de la que pronto compuso una gramática y un diccionario (hoy perdido). Fue probablemente el primer europeo que escribió libros en tamil. Como Javier y Criminali, insistió en una instrucción adecuada de los cristianos por medio de catequistas bien preparados. Para fomentar la vida cristiana de los convertidos, fundó cofradías y se entregó totalmente a ellos, a los que visitaba y recomendaba en especial el sacramento de la confesión. Vivió con ellos sus propias vicisitudes: invasiones, pestes, disensiones internas, etc. Al ser relevado de su cargo de superior regional (1576), se dedicó principalmente a escribir y publicar obras cristianas en lengua tamil. Paralítico los últimos años de su vida, fue siempre muy estimado por sus hermanos jesuitas y el pueblo indio.

OBRAS: *The first European Tamil Grammar*; ed. H. J. Vermeer, trad. A. Morath (Heidelberg, 1982). *Doctrina Christam en Lingua Malavar Tamul* (Coulam 1578/79; Cochim 1579). «Libro de las vidas de algunos santos trasladadas en lengua malavar», *Flos Sanctorum, entra Adiyâr Varalâru* (Punicale, 1587; Tuticorin, 1968). *Vanakkan* [el culto] (Tuticorin, 1963). [Cartas] Wicki, *Missionskirche* 193-196. *DocInd* 1-18.

BIBLIOGRAFÍA: Boxer, C. R., «A tentative Check-List of Indo-Portuguese Imprints, 1556-1674», *Bol Inst Vasco da Gama* (1956), n. 73, 19-41. Castets, J., *Fr. E. E., «The second column of Xavier's mission»* (Tiruchirapalli, 1926). Hein, H., «Fr. Henriques' Grammar of spoken Tamil, 1548», *Indian Church History Review* 11 (1977) 127-157. *LTK* 6:234. Polgár 3/2:133. Schurhammer, *Javier* 2:1065; 3:725; 4:871. Íd., «The First Printing in Indian Characters», *GesamSt* 2:317-327; 329-331. Shaw, G. W., «A "lost" work of H.H.: the Tamil Confessionary of 1580», *Bodleian Library Record* 11 (1982-83) 26-34. *Verbo* 9:1799. Wicki, J., «O "Flos Sanctorum" do P. H.H., impresso na língua tamul em 1586», *Bol Inst Vasco da Gama* (1956) 72, 42-49. Íd., «P. H.H. Ein vorbildlicher Missionar Indiens», *Missionskirche* 153-196. *DGHE* 23:1270s.

J. Wicki (†)

ANTICOLI, Esteban. Misionero, escritor.

N. 26 diciembre 1833, Monte San Giovanni (Roma), Italia; m. 7 noviembre 1899, Puebla, México.

E. 17 abril 1852, Roma, Italia; o. 1863, Roma; ú.v. 15 agosto 1870, Roma.

Acabados sus estudios, enseñó filosofía en el colegio de Tarento (1865-1868), y luego fue repetidor de filosofía en el Colegio *Germánico de Roma, y suplente en las clases inferiores del *Colegio Romano (1868-1872). Llegó con el *visitador Andrés *Artola a México en agosto 1872 y fue por breve tiempo profesor del seminario conciliar de S. Camilo de México. Expulsado en noviembre 1873, junto a otros nueve jesuitas extranjeros, pasó a Estados Unidos, y fue profesor de teología en la casa de formación que la CJ había abierto en S. Antonio de Texas (1873-1876) y de filosofía en la de Spring Hill (Alabama), hasta que pudo regresar ocultamente a México en 1877. Durante el resto de su vida, fue operario en varias localidades. En agradecimiento por su curación, que atribuyó a la intercesión de la Virgen, se hizo escritor, siendo el más activo defensor de la historicidad de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Su última obra, *Historia de la aparición de la Sma. Virgen de Guadalupe en México*, es un magnífico y erudito estudio sobre la historia del culto guadalupano. Con todo, aunque en menor grado que en sus nueve trabajos anteriores, tiene el defecto de querer demostrar la historicidad de las apariciones con argumentos teológicos. Sigue siendo un punto obligado de referencia en la historiografía del culto guadalupano.

OBRAS: *La Virgen del Tepeyac. Disertación sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en México* (Puebla, 1882). *La Virgen del Tepeyac. Compendio histórico de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe* (Las Vegas, 1885). *El Magisterio de la Iglesia y la Virgen del Tepeyac* (Querétaro, 1892). *Defensa de la aparición de la Virgen María en el Tepeyac..., contra un libro impreso en México el año de 1891* (Puebla, 1893). *Historia de la aparición de la Sma. Virgen María de Guadalupe en México, desde el año de 1531 al de 1895*, 2 v. (México, 1897).

BIBLIOGRAFÍA: Bertocchi, G., «P. Stefano Anticoli», *Lettere edif Prov Rom* (Roma, 1916), 282-294. Decorme, *Historia... siglo xix*, 3:163-174. *DPHBG* 89. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xix*, 210-212, 252-255, 284. Iguíniz, *Bibliografía*, 56-61.

J. Gómez F.

ANTIJESUITISMO. *Introducción*. Bajo este título consideramos sólo aquellos escritos que caen fuera del marco del discurso racional, basado en datos verificables, teológicos o de sentido común. Los que han escrito contra la CJ o contra alguna tesis defendida por muchos jesuitas, como el que juzga que el gobierno centralizado de la CJ, donde el superior general designa a los provinciales, es un abandono lamentable de la forma capitular descentralizada de gobierno; o el que, manteniendo la primacía de Pedro, piensa que los jesuitas han reforzado demasiado el papel del papado en la Iglesia; o, por fin, el teólogo protestante que impugna a teólogos de la CJ en temas de la gracia o de los sacramentos: en estos tres casos, se pueden encontrar datos históricos o *loci theologici* con citas de fuentes auténticas y razonamiento lógico. Por eso, tales estudios no se consideran como «antijesuitismo».

SUMARIO: I. Primeros protestantes. II. Tiranicidio. III. Restricción mental. IV. *Monita secreta*. V. Laxismo. VI. Las *Provinciales*. VII. Riquezas y poder. VIII. Pierre Parisot/abbé Platel. IX. Francia antes de 1762. X. Francia en el siglo xix. XI. *El judío errante*. XII. Vincenzo Gioberti. XIII. «El fin justifica los medios». XIV. Juramento jesuítico. XV. Siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár, *Bibliography* 38-43, 144s; *Bibliographie* 1:529-556. *DAFC* 2:1272-1288. Koch 646-648. Buch, H., *«Sic adeunt clerici bellum». Konfessionelle Polemik in Gegenreformation und 30-jährigen Krieg* (Tubinga, 1995). [Diderot, D.], «Jésuite», *Encyclopédie*, 7 (París, 1759): cf. *Lettre à l'auteur de l'article JÉSUITE* (s.l., 1766). Euvé, F., «Les jésuites selon la "Grande Encyclopédie Soviétique" (1972). Une information orientée», *Plamia* 81 (1991) 37-40. *Jesuits*, 719. Lacouture, J., «Haro sur les jésuites», *Histoire* (1990) juillet, 42-47.

I. PRIMEROS PROTESTANTES EN EUROPA DEL NORTE

Aunque la CJ no se fundó para oponerse al protestantismo, la primera generación jesuita prestó mucha atención a Alemania. Por tanto, era inevitable que, en las ásperas polémicas del tiempo, los jesuitas fueran tratados con dureza. El éxito de Pedro *Canisio lo hizo objeto especial de vituperio. De su nombre se derivó el fácil mote de «perro»; además, era un idólatra, un demonio, etc. En 1556, Johannes Wigang, uno de los directores de los centuriadores de Magdeburgo, en la contienda contra Canisio y sus catecismos, publicó un anticatecismo antijesuita, repleto de las más estrafalarias historias.

En este género literario, se afirma que el demonio había fundado la CJ (así, Nikolaus Gallus en 1551). La palabra **jesuita* se convirtió en *Jesuwider* («Anti-Jesús»). Martin Chemnitz, que tenía reputación de sabio y santo, usó este vocablo en el título de su obra de 1562 contra los jesuitas, y otros menos ingeniosos, como «puercas cebadas». En 1560, Flacius Illyricus escribió sobre «la enseñanza pagana de los jesuitas», «una enseñanza absolutamente atea, farisaica, turca»; además, que Canisius (perro) había tenido «cachorros». Lucas Oleander, autor de una historia de la Iglesia en diez volúmenes, escribió, al tratar del año 1556, que «Ignacio de Loyola, el hipócrita de los hipócritas, ha bajado al infierno en este año».

El editor Policarpo Leiser atribuye la *Historia ordinis jesuitici* (1593) a un antiguo novicio jesuita, Elías Hasenmüller. En esta obra se lee que los jesuitas son «asesinos por profesión, jabalíes salvajes, ladrones, traidores, serpientes, raza de víboras, más feroces y más peligrosos para los alemanes que los turcos». El género histórico se prestaba para toda clase de tales acusaciones. A veces aparecía en el subtítulo, como en *Historia jesuitica* (Zúrich, 1619) de Rudolph Hospinien, «Sobre sus astucias, fraudes, imposturas, crímenes nefastos, deliberaciones sangrientas, y sobre su doctrina falsa, sediciosa y sanguinaria». Aun después de desaparecer los términos groseros en las controversias católico-protestantes, algunos autores siguieron afirmando que los jesuitas tramaban el asesinato de los príncipes hostiles a los intereses católicos.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR, B., «Wissenschaftliche Rückständigkeit», *StZ* 117 (1929) 189-200. KREBS, R., *Die politische Publizistik der Jesuiten und ihrer Gegner... vor Ausbruch des Dreissigjährigen Krieges* (Halle, 1890; Leipzig, 1976). PASQUIER, E., *Le Catéchisme des Jésuites*, ed. crítica de C. Sutto (Sherbrooke, 1982). ZUBER, R., «Prélude aux "Provinciales": le procédé du Jésuite de comédie dans le "Catéchisme des Jésuites"», *Traditions polémiques* (París, 1984) 95-109.

II. TIRANICIDIO

Cuando Juan de *Mariana publicó su *De Rege et Regis Institutione* (1599), compuesto para instrucción del príncipe (Felipe III), trató obviamente de una doctrina que había circulado por Europa durante siglos: un pueblo oprimido, cuando no logra obtener justicia por medios pacíficos, puede deponer al tirano por medios violentos. Mariana describe un tirano que es un ogro, y arguye, con precaución y aceptando la sentencia contraria, que el regicidio, en este sentido restrictivo, no sería inmoral. Esta teoría «democrática» era la enseñanza tradicional en los ambientes filosóficos y teológicos. Pero en el contexto, su error fue poner como ejemplo las recientes disputas y acciones en el reino de Francia y citar las alabanzas que se dieron al asesino de Enrique III. Dada la oposición española al rey Enrique IV, la obra de Mariana levantó tal clamor en Francia que la CJ prohibió a sus miembros incluso enseñar la doctrina que estaba permitida a los demás profesores católicos de filosofía y teología (véase *Política, II).

A pesar de esta prohibición del P. General Claudio Aquaviva, la imagen del jesuita, como un católico fanático, revolucionario, que alentaba el asesinato de los gobernantes, circuló ampliamente durante siglos (véanse Ambroise *Varade, Jean *Chastel y Jean *Guignard; Robert *Persons, Edmund *Campion, John *Gerard, Henry *Garnet y Thomas *Whitbread). Baste un caso, que es tanto más significativo cuanto que muestra que un decenio antes del libro de Mariana, los jesuitas ya eran estigmatizados como regicidas. Guillermo de Orange «el Taciturno», que dirigió (1580) la rebelión de los Países Bajos contra *Felipe II, fue declarado traidor y, puesta a precio su cabeza, fue asesinado el 10 julio 1584 por Balthazar Gérard. Capturado éste y torturado, insistió en que había actuado solo, sin ningún cómplice. En el interrogatorio mencionó a un jesuita, que le había disuadido de asesinar a Guillermo. Ningún otro jesuita fue mencionado en las actas que se enviaron a los representantes de Holanda o a los gobiernos extranjeros. Más tarde, con finalidad propagandista, se escribieron unas actas espúreas, que se referían a un jesuita, no nombrado, que se decía ser superior de Tréveris, pero nunca fue identificado. El hijo y sucesor de Guillermo, Mauricio de Nassau, protegió a la CJ y dio testimonio personal de que los jesuitas eran inocentes de toda acusación contra ellos.

Todavía a mediados del siglo XVIII se hablaba en Francia de la «doctrine meurtrière».

BIBLIOGRAFÍA: ANDRIESSEN, J., *De Jezuïten en het Samenhorigheidsbesef der Nederlanden 1585-1648* (Amberes, 1957) 230-251. D'ADDIO, M., «Il tirannicidio», *Storia delle idee politiche, economiche e sociali* (Turín, 1987) 3:511-609. *DAFC Tables* 468. *DTC Tables* 4153s. GANSS, H.G., «The Jesuits and Tyrannicide», *American Catholic Quarterly Rev* 27 (1903) 334-351. KOCH 1776s. LEZZA, A., «I decreti di Claudio Acquaviva», *Letteratura fra centro e periferia*. Studi in mem. P. A. DE LISIO (Nápoles, 1988) 399-417. Mousnier, R., *L'assassinat d'Henri IV* (París, 1964) 393. REIFFENBERG, F., *Historia S.J. ad Rhenum Inferiorem* (Colonia, 1764) 1:296-303.

III. RESTRICCIÓN MENTAL, «AEQUIVOCATIO»

La palabra *equívoco* viene del latín *aequivocus* y significa *ambiguo*. Según la doctrina moral católica, nunca se puede decir una mentira. Sin embargo, cuando alguien pregunta algo que no tiene derecho

a saber, el interrogado puede, más aún, quizá esté obligado, a esquivar la pregunta con una respuesta ambigua. Los teólogos morales han discutido cuándo y cómo se puede aplicar la teoría, que es común entre los autores católicos y no tiene ninguna formulación particular jesuita.

William Shakespeare, en *Macbeth* (acto 2, escena 3), presenta el monólogo de un portero, como si fuera el portero del infierno. En el monólogo cómico recibe a un suicida, a un ladrón y a un traidor equívoco. Macbeth fue compuesto en 1606 y la referencia irónica al «equívoco» se cree generalmente que apunta a Enrique *Garnet, que fue ejecutado el 3 mayo 1606.

Con el juicio de Garnet la palabra pasó de las obras teológicas latinas al inglés, pero *equivocar* fue inmediatamente distorsionado en *tergiversar*. Como el *equívoco* fue asociado a Garnet y a los jesuitas, la palabra *jesuita* pasó a significar *tergiversador*. Hubo una cierta ironía en el proceso, porque en teoría, si se acepta la tergiversación como permitida en ciertas circunstancias, entonces tergiversar es superfluo. En la práctica, el gobierno de Jacobo I, que tenía horror a los peligros de la tergiversación, inventaba «evidencias» cuando la tortura fracasaba en conseguir la confesión necesaria para justificar la condena previa. En la siguiente generación de la Inglaterra puritana, John Milton en su enseñanza sobre moral cristiana permitía, es más, recomendaba que las personas preguntadas de mala fe dieran respuestas engañosas. En la discusión sobre lo que estaba permitido en la «restricción mental», los moralistas jesuitas tenían opiniones opuestas. La Santa Sede condenó (1679) algunas tesis sobre la cuestión como, al menos, escandalosas.

Aunque la equivalencia entre *jesuita* y *tergiversador* (*hipócrita*, según el *Diccionario de la Real Academia Española*), ha pasado a varias lenguas, y autores polémicos repiten la acusación de duplicidad, ningún escritor ha desarrollado el tema más allá de lo que se decía a principios de 1600. Quizá las razones de este hecho hayan sido: la ética popular justifica las «mentiras piadosas»; países democráticos establecen derechos constitucionales, que reconocen la doctrina de ley natural de que nadie está obligado a testificar contra sí o su familia; incluso, hay naciones, donde los tribunales reconocen la inviolabilidad del secreto de la confesión.

BIBLIOGRAFÍA: DAFC 4:957-982. GERARD, J., «Equivocation and Lying», *The Month* 92 (1898) 2-22. KOCH 1827s. WILLS, G., *Witches and Jesuits. Shakespeare's Macbeth* (Oxford, 1995).

IV. «MONITA SECRETA»

La obra *Monita secreta* (Instrucciones secretas) es una falsificación que se presenta como una pauta promulgada por o bajo el generalato de Aquaviva, para seleccionar a los superiores y a los profesos de la CJ. Su autor, Hieronim *Zahorowski, que había sido expulsado de la CJ en 1613, después mostró pesar por su calumnia. La primera edición apareció en 1614, impresa en Cracovia, aunque en la portada se indicaba Notobirg, 1612. Inicialmente llamada *Monita privata*, el opúsculo se llamó *Monita secreta* en la edición de 1654 en Holanda. Esta edición era, según parece, la octava de la obra. Siguieron publicaciones en Italia, Francia, Alemania y Suiza. En 1902, Paul Bernard (1863-1943), en su ensayo sobre *Monita secreta*, informaba que el opúsculo había tenido unas 300 ediciones en las diversas lenguas europeas. El siglo xx ha aumentado este número más aún (véase Polgár 1:540s).

Los *Monita* indican a los jesuitas cómo buscar influencias, aumentar la riqueza de la orden, cultivar a sus amigos y responder a los enemigos. Impreso en octavo, el texto tiene unas 45 páginas. Consta de un prefacio de una página y de diecisiete capítulos; el último, añadido (1676) a los dieciséis de Zahorowski. Las refutaciones han demostrado, por pruebas internas y externas, el carácter fraudulento del panfleto. El falsificador tenía, sin embargo, una gran ventaja, que les falta a otros: conocía las **Constituciones* de la CJ y había leído las instrucciones del General. Así, Zahorowski parodiaba las cartas de forma tan verosímil que su falsificación tiene el tono y el estilo pesado del modelo. Su opúsculo, de tanto éxito, ganó credibilidad por faltarle la agudeza de las *Lettres Provinciales*, y el sensacionalismo de otras obras menos sutiles. Su nota más astuta es la de aparentar «irrefutabilidad», ya que prevé que un jesuita diga que jamás ha oído hablar de esas instrucciones, u otro cite las Constituciones auténticas o las instrucciones del general, que prescriben lo contrario de lo que afirman los *Monita*.

BIBLIOGRAFÍA: *DAFC Suppl* 28-34. KOCH 1225-1227. PAVONE, S., *Le astuzie dei Gesuiti. Le false istruzioni segrete della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nei secoli XVII e XVIII* (Roma, 2000).

V. LAXISMO. «TEATRO JESUÍTICO»

En el siglo XVI, los jesuitas se distinguieron en promover la recepción más frecuente de los sacramentos de la *penitencia y de la *eucaristía. La enseñanza de los principios teóricos de la moral no bastaba para la formación de los confesores. Se necesitaban libros de *casos morales o de conciencia, y de este modo los autores jesuitas ligaron el nombre de la CJ con el *casuismo, que si en teoría era una rama práctica de la enseñanza de la moral, en la realidad se vio como en un medio para encontrar justificación a conductas inmorales.

En el siglo XVII, algunos jesuitas, junto con otros moralistas de la Iglesia, incurrieron en la censura de Alejandro VII e Inocencio XI, por laxismo. La discusión y la condena no pertenecen a este artículo; sin embargo, al debate honesto y a las legítimas condenas se añadió la publicación de antologías que traducían mal o distorsionaban los textos de los citados autores.

Un ejemplo de este género polémico fue el pseudónimo *Teatro jesuítico, apologético discurso, con saludables y seguras doctrinas, necesarias a los príncipes y señores de la tierra*, de Francisco de la Piedad. En la portada del libro se decía haber sido publicado en

Coímbra en 1654. La identidad del autor español ha sido sugerida, pero no probada con certeza. La obra va más allá del debate teológico, acusando a los moralistas jesuitas de destruir los mandamientos y presentando a la CJ como una amenaza para los obispos y las otras órdenes religiosas.

Los jansenistas franceses utilizaron el *Teatro jesuítico* en su *Morale pratique des jésuites* (Colonia, 1669). Este pequeño volumen fue seguido, más tarde, por otros siete del mismo nombre y género. Los dos primeros se atribuyen generalmente a Sébastien Joseph de Cambout de Pontchâteau y los últimos, a Antoine Arnauld. Ya antes de escribirse el *Teatro jesuítico*, Arnauld había publicado un folleto sobre la teología moral de los jesuitas (1643). Las «antologías» jansenistas, que escogían citas de los moralistas jesuitas y las mezclaban con sus textos, proporcionaron material para el maestro de la sátira Blaise *Pascal (véase más abajo). Irritado por la mordacidad de Pascal, el jesuita Georges Pirot publicó (1657) una *Apologie pour les casuistes contre les calomnies des jansenistes*, donde defiende en serio, una por una, las opiniones satirizadas por Pascal. Al escribir un libro lleno de casos límite, el efecto sobre los lectores fue terrible. En los volúmenes originales de los moralistas que él citaba, el caso podía haber sido uno entre páginas y páginas de afirmaciones juiciosas sobre lo permitido y lo prohibido. Separadas del contexto y puestas en fila, las citas, que parecían ridículamente malas en la deformación de Pascal, aparecían funestas, al ser citadas correctamente en las páginas de Pirot, contra cuya obra llovieron los reproches jansenistas. Para calmar la tormenta, Jacques Renault, provincial de París, publicó una declaración *Le sentiment des jésuites sur le livre de l'Apologie des casuistes*. La CJ, decía, intenta formar moralistas y directores espirituales sólidos, pero no puede hacerlos impecables. Mientras intentan mantener un rigor escrupuloso, desean también evitar el daño hecho por el error de exceso de rigor. Admitiendo con cierto tacto la falibilidad de los autores, opinaba que, si de todos los libros que aparecen firmados por jesuitas, se viera que cada uno estaba libre de falta, esto sería un privilegio de excepción tan raro como la exención del pecado original.

Por muy equilibrado que fuera el criterio de Renault, no modificó la opinión pública, ya firmemente asentada, que señalaba a los jesuitas como acomodaticios y complacientes en la docencia moral. De aquí que, a causa de la polémica del siglo XVII, la CJ, querida por sus fundadores como un medio de reforma y renovación espiritual de la Iglesia, se veía, en cambio, como una orden de profesores que enseñaban doctrinas laxistas y de confesores que las aplicaban en el confesonario.

BIBLIOGRAFÍA: BRODRICK, J., *The Economic Morals of the Jesuits* (Londres, 1934). KOCH 920-926, 1082s. GIL SANJUÁN, J., *Fray Alonso de Santo Tomás y la hacienda El Retiro* (Málaga, 1994) 115-198. *DTC* 8:1075-1081. Véase M. de *Moya.

C. E. O'NEILL

VI. PASCAL Y SUS «LETTRES PROVINCIALES»

Con dieciocho «Pequeñas Cartas», y después con siete «Escritos de los párrocos de París», Pascal atacó a los casuistas de la CJ. Les imputaba una deformación de las buenas costumbres por sus criterios laxistas, y que traicionaban así al Evangelio: «yo os digo que vosotros aniquiláis la moral cristiana separándola del amor de Dios, del que vosotros eximís a los hombres» (Carta 17). Es cierto que algunas proposiciones citadas en las «Provinciales» fueron condenadas por Alejandro VII, Inocencio XI y la Asamblea del Clero de París. Con todo, dentro del conjunto de casos sometidos a examen por los casuistas, estas proposiciones, laxistas si se quiere, se pierden «como islotes dispersos en un vasto océano» (Bruillard).

Pascal, al iniciar su ataque contra los jesuitas, dependía totalmente de A. Arnauld y de Pierre Nicole, es decir de los jansenistas de Port-Royal. En siete de las dieciocho «Provinciales», aunque decía rechazar las «cinco proposiciones» de Jansenio, sostenía una teología jansenista. Así, según él, el hombre está tan gravemente caído que no sería capaz de elaborar una moral racional; sólo la fe nos dicta nuestros deberes. La atrición no basta para recibir el sacramento de la penitencia. La gracia es misteriosamente distribuida por caminos estrechos; hay hombres a quienes Dios abandona. Se puede pecar sin tener conciencia de obrar mal. La doctrina sobre la gracia «suficiente» se deriva de una mala teología. El papa no es infalible en cuestiones de hecho.

Frente a él, los casuistas jesuitas sostenían que, el hombre, aun después de su caída, conservaba la capacidad de volver a Dios y de construir una moral; que los sacramentos son para los hombres y que debe ser fomentada su práctica; que la gracia es distribuida abundantísimamente por un Dios de misericordia; que se debía exhortar a la confesión, suprimida por los protestantes, y atenuar la juridicidad y la ansiedad en que se complace el Occidente. Una severidad grande no siempre da buenos resultados.

El 19 septiembre 1648, a propósito del libro de Arnauld, *De la fréquente Communion*, Vicente de Paúl escribió: «Por un centenar que hayan podido quizás aprovecharse de él en París, haciéndolos más respetuosos en la recepción de los Sacramentos, hay por lo menos diez mil a los que ha hecho daño, apartándolos completamente de ellos».

Los casuistas jesuitas no pretendían por principio hacer una moral acomodaticia. Querían sólo poner la conciencia en el centro de la moral y hacerla juez de la ley. Y esto porque con frecuencia la ley es dudosa, o porque en ciertas circunstancias no se impone. Y si ellos acudían a los libros de los moralistas para resolver los casos difíciles era porque la conciencia no se sentía siempre segura y necesitaba buscar luz. En el pasado, los estoicos habían elaborado una casuística; y ¿cómo Pascal, que se ha ocupado tanto de los judíos, no ha pensado en el Talmud de Jerusalén y de Babilonia? Los

casuistas buscaban hacer una moral aplicada a la situación, adaptada a los tiempos y a los hombres. Les sucedió, a veces, equivocarse por exceso de indulgencia, pero su principio era correcto. El P. Valère *Regnault (que Francisco de *Sales recomendaba a sus sacerdotes) aseguraba que si los Padres de la Iglesia continuaban siendo insignes testigos para las cuestiones de la fe, los autores modernos estaban mejor situados para juzgar las cuestiones de la moral; cosa evidente para quien admite el devenir de la sociedad. Pero Pascal, incomparable cuando juzgaba el pasado, no tenía el sentido del devenir: entendió tan mal a Matteo *Ricci y los *ritos chinos como a los casuistas. Para él, adaptarse era traicionar.

Recordemos, como lo hace él con su noble intuición genial, que las exigencias del Evangelio son absolutas: «mientras uno no lo ha dado todo, no ha dado nada» (Guynemer). Sin embargo, los casuistas escribían para los confesores. En el confesonario, el sacerdote debe mirar al débil como a débil. Si la ley es dudosa o demasiado dura, por decirlo así, no debe, como pastor, exigir al penitente lo más perfecto. El *probabilismo, propuesto por el dominico español Bartolomé de Medina (1527-1580), escandalizaba a Pascal. Sin embargo, bien que mal, esta doctrina se abrió paso, y Alfonso de *Ligorio la avaló con su autoridad.

En la quinta «Provincial», donde alineó nombres que sonaban chuscamente, Pascal debía haber dicho que muchos de estos casuistas —Caramuel, Alcoza, Diana, López, Lorca, Quaranta— no eran jesuitas. También, por honradez, hubiera debido indicar el origen de ciertas cuestiones. Así, la teoría de los equívocos, admitida entonces por muchos moralistas, no tenía por fin procurar escapatorias en la dificultades de la conversación, sino justificar a ciertos personajes de la Sgda. Escritura y lavar sus palabras de toda mentira. En fin, debería haber sido más justo con las personas. Antonio *Escobar, que fue de quien más se burló, era un jesuita fiel, y un predicador y exégeta de gran altura; su gran tratado de moral, a pesar de tener errores, no es considerado por los especialistas favorable al relajamiento.

Detrás de los casuistas, Pascal atacaba a la CJ entera, a la que juzgaba casi toda en decadencia. Esta idea le venía, sin duda, de la lectura del panfletario Giulio *Scotti, ex jesuita, del que Pascal entresacó algunas referencias a las *Constituciones* de san Ignacio y a las cartas de los PP. Generales. La interpretación polémica de Scotti se hacía sospechosa; hablaba de un complot en la CJ, conocido, supuestamente, por el «cuerpo entero». Decía que los jesuitas, aplicando una moral de geometría variable, se hacían maestros de las conciencias para gobernarlas; proponiendo, según los casos, unas veces una moral severa y otras, una moral acomodaticia. Pero sustituir así lo espiritual por lo político, usar de doblez con el Evangelio, no eran pequeños defectos. Atribuirlos en la Iglesia a una gran Orden sacerdotal, era una idea delirante. Louis *Bourdaloue respondería un día a esta calumnia.

Las «Provinciales», útiles en cierta forma en su momento, fueron ante todo nocivas. Durante dos siglos obstaculizaron el desarrollo de la moral. Ante el público enseñaron a ver en la casuística sutilezas cómodas, y en los jesuitas unos tramposos. Desde François Arouet *Voltaire hasta los anticlericales del siglo XIX, se han utilizado sobre todo por los burlones aviesos, que acudieron a ellas a reabastecerse de ironía y elocuencia. Desencadenaron una corriente de pensamiento que perduraría en el *jansenismo parlamentario hasta la *supresión de la CJ (1773).

Joven, apasionado, movido por odio, contando con sus amigos los jansenistas, Pascal no guardó en la polémica ni el tono evangélico ni la medida humana con los que hubiera demostrado mucho mejor su amor indudable al Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:530-538. *Les Provinciales*, ed. L. Cognet - G. Ferreyroles (París, 1992). CARLOU, R., *Pascal et la casuistique* (París, 1993). PARISH, R., *Pascal's Lettres provinciales: A Study in Polemic* (Oxford, 1989).

M. PONTET

VII. RIQUEZAS Y PODER

Prescindiendo de fraudes y exageraciones maliciosas, se debe estudiar la base verificable de la acusación de que la CJ poseía gran poder político y amasaba inmensas riquezas. Todas las órdenes religiosas han sido acusadas de adquirir riquezas y, de hecho, con el sistema de las «manos muertas» o propiedad colectiva, obtuvieron a lo largo de siglos grandes posesiones. Generalmente, en Europa las antiguas órdenes tuvieron tierras de cultivo, mientras que la CJ poseyó imponentes edificios para colegios en el centro mismo de las ciudades.

San Ignacio, que había pasado penuria durante sus tiempos de estudiante y quitado tiempo a sus estudios, mendigando para vivir, optó en las Constituciones por la dotación de los colegios, para asegurar a alumnos y profesores una vida ordenada. La gratuidad de la educación dada por los jesuitas (general hasta la dispensa de 1832 para EE.UU.), dependía de la solidez de las fundaciones. Los jesuitas daban educación gratuita al pueblo, lo que hoy hace el sistema estatal con los impuestos. Para las misiones extranjeras la CJ no recibía prácticamente ayuda eclesial, y los subsidios reales eran modestos, si no tardíos u omitidos. Por eso, los jesuitas poseían haciendas y, bajo ciertas condiciones, practicaban el *comercio. Ambas actividades provocaban ataques de otros clérigos, o de agricultores o comerciantes que se sentían en desventaja por los privilegios de los misioneros.

Había jesuitas, que eran *confesores reales (como François de *La Chaize y Wilhelm *Lamormaini). A lo largo de los siglos unos pocos jesuitas, pese a las órdenes de los Padres Generales, favorecieron facciones políticas, prohibidas por las Constituciones. Aunque el estilo de vida de los capellanes de corte no era el de la corte y su influencia en la toma de decisiones no era significativa históricamente, resaltan en la historiografía con una visibilidad, no

participada por los miles de jesuitas en su vida. Con estos hechos como base, se puede apreciar la diferencia entre la base histórica real y la imagen legendaria de riqueza y de poder.

La escuela gratuita de los primeros jesuitas en Roma les valió pronto hostilidades. En París, Étienne Pasquier, en su *Catéchisme des Jésuites* (1602), denunció que los jesuitas, enseñando gratis, eran avariciosos a ocultas, y que, con esta gratuidad, minaban la universidad de París (e implícitamente toda otra escuela que no fuera jesuita). Desde el punto de vista polémico, la acusación de avaricia es el ataque más simple posible contra la gratuidad (Pasquier fue uno de los primeros en afirmar que la CJ tenía seglares como miembros sin dedicación completa. Con este tipo de asociación ¿cómo se podía saber quién era jesuita y cuántos había? El idioma francés acuñó una expresión especial para estos miembros: *jésuites de robe courte*; en la España del siglo XVIII se les llamará *terciarios*.

Para apoyar el apostolado educativo en expansión, los papas transfirieron a los colegios jesuitas rentas de antiguos monasterios, de las que podía disponer la Santa Sede. Pretendientes rivales, individuales o corporativos, aumentaron el coro de los que se lamentaban de las crecientes riquezas de los jesuitas. Para apreciar el número, magnitud y estilo de los edificios de la CJ en Europa antes de la supresión, se pueden ver los que sobreviven aún como seminarios diocesanos, escuelas estatales o bibliotecas. Los Generales reprocharon a veces a los superiores locales por haber planeado e, incluso, construido, edificios demasiado grandes para las necesidades y el decoro. Un caso notable en la India fue la casa profesa de Goa.

Para la financiación y expansión de los edificios, los *Monita secreta* presentaban a la CJ apropiándose de riquezas, pero la leyenda de las vastas riquezas en oro y plata tiene su base en América. Al principio las polémicas partían de la exageración de una fundación real; después pasaron al mundo de la fantasía. En 1640, un franciscano, Bernardino de *Cárdenas fue nombrado obispo de Asunción. Su consagración fue válida, pero su toma de posesión se demostró ilícita por prematura. Sus querellas con el gobernador y el clero le llevaron a sermones y edictos, excomuniones y lucha armada. Entre sus declaraciones exageradas había una sobre los jesuitas: que en sus misiones en las riveras del Paraná y Uruguay tenían grandes riquezas de oro, que ellos criminalmente usurpaban al Rey. Algunos de sus partidarios difundieron esta acusación, que perduró mucho, incluso tras la muerte del obispo.

Más tarde, después de la firma del *Tratado de límites (1750), cuando los portugueses pasaron a ocupar las *reducciones cedidas por España, esperaban encontrar minas de oro, ya que era más fácil creer que su prosperidad se debía al oro que al trabajo y a la administración. Cuando los guaraníes defendieron sus hogares, los jesuitas fueron acusados de proteger una república rica e independiente, en oposición a España y Portugal. Este rumor europeo, que llegó a los gaceteros y ministros de los gobiernos, atribuyó al estado jesuita varios millones de sujetos y hasta unos 80.000 soldados. Los números eran fantásticos, pero la imagen de la riqueza y poder jesuita creció en proporción con estas cifras.

Europa fue invitada a leer la *Histoire de Nicolas I, roy de Paraguai et empereur des Mamelucs* (1756). Esta novela picaresca, compuesta en círculos de la ilustración francesa, se imprimió en Amsterdam (o en otra ciudad norteeuropea), a pesar de figurar en su portada, São Paulo (Brasil), ciudad de los mamelucos. El protagonista, Nicolás Ribiouni, de Andalucía (España), es un perfecto truhán. Hábil, emprendedor, egoísta, embauca a todo el que encuentra en España y en América. Con una vida llena de aventuras, a los cuarenta años entra en la CJ como hermano y, en secreto, es infiel a sus votos. Va como misionero a América, obtiene el mando de los indios rebeldes, y mata jesuitas y soldados de España y Portugal. Destruye las reducciones leales en un baño de sangre. Entonces, los habitantes de São Paulo lo eligen como su emperador. Aquí termina el libro con la esperanza de ulteriores novedades.

En la realidad hubo una reducción de S. Nicolás, y hubo un Nicolás Neenguiru, apacible capitán guaraní, que actuó como comandante después de la muerte de su «general». Después de la derrota de los guaraníes en Caribaté (1755), Nicolás continuó como corregidor en la administración colonial española, prueba de que Carlos III y su gobierno no veían en él un rival. Había capellanes jesuitas, desarmados, al lado de los guaraníes quienes, sin escuchar los consejos de éstos, defendieron sus pueblos y haciendas en vano. En la misión había un hermano jesuita, que había hecho el servicio militar antes de ir a América, pero estaba enseñando en Córdoba (Argentina), a unos 1.500 kilómetros de la defensa de las Siete Villas en 1755. Ninguno de estos datos contribuye a la idea de un rey Nicolás (escribendo en el decenio de 1780, los misioneros exilados, Martin *Dobrizhofer y Florian *Paucke, se maravillaban de la credulidad de los ilustrados europeos acerca del rey Nicolás).

El lector culto podía percibir y, con frecuencia, percibe que el género de la *Histoire de Nicolas I* es de ficción. Además, debe admitirse que el autor no describe desfavorablemente el trabajo de los misioneros jesuitas. En todo caso, el libro confirmaba la imagen popular de la existencia de un imperio jesuita en el Paraguay. Un detalle importante, mencionado en la obra, la acuñación de moneda en este reino, se refería a una picardía maliciosa del año anterior. Algunos de los propagandistas antijesuitas, entre ellos el dominico Jaime Mañalich, lograron acuñar monedas, primero en Roma, según parece, y después en Barcelona o sus alrededores. Esto difundió por toda Europa la prueba del estado sudamericano jesuita. Benedicto XIV menciona en su correspondencia con el cardenal Pierre G. de Tencin que había recibido una de esas monedas. Ministros de gobierno y publicistas se quejaron seriamente de esta acuñación, sin preguntarse cómo se podían haber hecho en pueblos guaraníes, que estaban a inmensa distancia de

cualquier máquina de acuñar, ni averiguar que la región no tenía minas de oro ni de plata.

Con estas habladurías en el ambiente, el gobierno de Lisboa preparó un reportaje pseudo-oficial sobre la república de los jesuitas en el Paraguay. La leyenda se convirtió en un medio utilizado en Portugal y España para la *expulsión de la CJ y también tuvo influencia en Roma. La decepción fue grande cuando los que ocuparon esas reducciones no hallaron minas de oro, así como, cuando unos diez años después, el embargo oficial y repentino de las casas y los archivos jesuitas en Europa y América no revelaron nada de las imaginadas riquezas. Con todo, el registro de los cuartos y archivos jesuitas fue exhaustivo, sobre todo, en Roma en 1773. Mons. Onofrio Alfani informó que, buscando un manuscrito no-financiero, que creía existente, había estado cavando en los excusados la mañana después de la supresión.

En los años siguientes a la supresión se vio que los ingresos, antes suficientes, eran ya inadecuados para continuar bajo nueva administración las antiguas instituciones educativas jesuitas y las obras pastorales. Las inspecciones, expulsiones y confiscaciones de los siglos XIX y XX no hallaron las pretendidas riquezas de los jesuitas en estos períodos.

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 926, 1297s. POLGÁR 2/2:297. *Historia de Nicolás I, rey del Paraguay y emperador de los Mamelucos* (Madrid, 1986).

C. E. O'NEILL

VIII. PIERRE PARISOT (PÈRE NORBERT, ABBÉ PLATEL)

De Asia procedió otra obra antijesuita, aunque su autor era europeo. Parisot (1697-1769) estudió en el colegio de Bar-le-Duc. Al hacerse capuchino (1716) tomó el nombre de Norbert. En Pont-à-Mousson tuvo sus primeros debates con los jesuitas. Como procurador de las misiones de su orden, pasó a Pondicherry (India), donde fue párroco (1737-1738). Disputó con la CJ sobre la jurisdicción local y sobre los ritos malabares y chinos, que se convirtieron en la obsesión de su vida. Depuesto de su cargo, acusó a los jesuitas de su descrédito y mantuvo su enemistad. Tras dos años en Mauricio y Reunión, llegó a Roma en 1740. Publicó (1744) en dos volúmenes: *Mémoires historiques... sur les missions des Indes orientales*. Sin autorización, aparecía en la portada la dedicatoria a Benedicto XIV, como si tuviera aprobación papal, pero el Papa personalmente tomó parte en la condena de la obra infamante (1745). En privado, Benedicto lo describía como un «revoltoso inquieto», «uno que se entromete en lo que no le corresponde» y, más tarde, como «un mal fraile» que escribió «algunos pasquines infamantes contra los jesuitas». Sus *Mémoires* hacían la historia general de los ritos chinos y malabares con un continuo ataque a los jesuitas, acusados de desobediencia a las autoridades de la Iglesia y de traición a la fe cristiana. La condena no detuvo el libro, que, reimpreso y aumentado por el autor, sirvió de referencia para futuras denuncias contra la obra misional de la CJ en Asia.

Norbert tuvo que dejar Roma y la residencia de los capuchinos, a los que desagradaba su conducta, pero que nunca cortaron del todo el vínculo al que él apelaba. Vivió en Suiza, Holanda y los estados alemanes. En contra de lo que se le ha imputado, durante esos viajes, no parece haber renegado de la fe católica ni quebrantado su celibato. De Clemente XIII obtuvo la secularización en debida forma y, adscrito a la diócesis de Toul, fue conocido como «Abbé Platel» o «Abbé Pierre Curel Platel».

En 1760 fue a Portugal, donde el primer ministro, futuro marqués de *Pombal, se alegró de tener un escritor que justificara las recientes medidas contra los jesuitas. Platel participó también en la escenificación del proceso de Gabriel *Malagrida. En Lisboa publicó su voluminosa edición (siete tomos) de sus *Mémoires*, en la que reunió el material antes publicado y añadió más denuncias contra los jesuitas sobre los ritos, la pretendida desobediencia a los papas y la lista, ya conocida, de laxismo, probabilismo, regicidio, etc.

La situación estaba llena de ironía: Platel promovía una alianza entre dos corrientes que se oponían en sus principios básicos, pero coincidían en el odio a los jesuitas: los jansenistas y los filósofos. Mientras reprochaba a los jesuitas su desobediencia a la Santa Sede, Platel colaboraba con los absolutistas, empeñados en revisar radicalmente las relaciones entre la Iglesia y Estado. Sin esperar la publicación de su *opus magnum*, Platel se fue a París en 1763 para ofrecer sus recursos a los grupos que estaban destruyendo la CJ en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: BENEDICTO XIV, *Le Lettere al Card. de Tencin* (Roma, 1965) 2:553. PLATEL, C. P., *Mémoires historiques sur les affaires des Jésuites avec le Saint-Siège*, 7 v. (Lisboa, 1766). *DTC* 11:2040-2043. KOCH 1382. MAURICIO, D., *O «abbé Platel», mercenário de Pombal* (Lisboa, 1973). MICHAUD, C., «Un anti-jésuite au service de Pombal: l'abbé Platel», *Pombal revisitado*, ed. M. H. CARVALHO DOS SANTOS (Lisboa, 1984) 1:387-401. *Verbo* 15:281-283.

IX. FRANCIA ANTES DE LA SUPRESIÓN: «EXTRAIT DES ASSERTIONS DANGEREUSES...»

En 1762, la supresión de la CJ en Francia fue instrumentada, no por el rey o los ministros del gobierno, sino más bien por eficientes juristas galicanos del *Parlement* de París y de provincias. Su contribución al antijesuitismo fue el *Extrait des assertions dangereuses et pernicieuses*, supuestamente tomadas de autores jesuitas. El tribunal ordenó la recopilación en 1761 y fue publicada en 1762; fue hecha por monjes jansenistas del monasterio parisino de *Blancs Manteaux*, bajo la dirección de Dom Charles Clemencet, y la ayuda de otros, como el P. Claude Pierre Goujet, editor de las obras del Gran Arnauld. Prepararon una obra semejante a las «antologías» jansenistas del siglo XVII. Los compiladores mutilaron textos y tradujeron falsamente del latín al francés. Presentaron como condenadas proposiciones

teológicas que eran generalmente compartidas por autores católicos, aunque reprobadas por los jansenistas. Incluía alguna obra manuscrita de algún jesuita, que nunca había conseguido permiso para su impresión. Si un determinado jesuita publicaba una tesis que otros jesuitas rechazaban de plano, los compiladores silenciaban la crítica de los jesuitas. Con estos métodos produjeron una recopilación en la que denunciaban que los jesuitas habían enseñando casi todas las herejías de la historia y aprobado casi todo pecado en el cristianismo.

Como las bibliotecas de la CJ habían sido selladas por orden del tribunal, los jesuitas no podían consultar las obras mal citadas por los compiladores del *Extrait*. Los acusadores interpretaron el silencio, es decir, la no publicación de una refutación, como una admisión de culpabilidad. Un jesuita contestó (1763) al desafío con una lista meticulosa de todas las citas falsas, pero los jueces no habían esperado. Con tal cúmulo de acusaciones contra la CJ, el tribunal la suprimió en su jurisdicción. Al principio de los años 1760, los impresores estuvieron atareados con panfletos contra la CJ y con sus respuestas. Algunos de los folletos eran ingeniosos, pero el *Extrait* tuvo el prestigio particular de haberse vestido con la toga de los magistrados. Los obispos de Francia y el mismo papa Clemente XIII denunciaron las calumnias, pero, como admite D'Alembert, la CJ fue destruida en Francia por rencor y no por los textos. Ningún intelectual tomó en serio la compilación. Pero fue útil contra los jesuitas en España y en Roma. Con todo, su mayor impacto llegó en el siglo XIX cuando cualquier orador antijesuita podía citarlo como un documento que era parte del archivo oficial de un tribunal de Francia.

BIBLIOGRAFÍA: *Extrait des assertions dangereuses et pernicieuses... que les soi-disans Jesuites...*, 3 v. (París, 1762). BROU, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906-1907) I:139-157.

X. LA FRANCIA DEL SIGLO XIX

La Restauración en Francia, que entronizó de nuevo a un Borbón, no eliminó las ideas y sentimientos que habían estado vigentes entre 1789 y 1815. Mientras el régimen restaurado abrigaba sospechas acerca de la lealtad de la restaurada CJ hacia la monarquía legítima, los opositores de los jesuitas escogieron a la CJ como el símbolo de los defectos de la monarquía absoluta y de los errores del gobierno. Los anticatólicos y los antiteístas eligieron a la CJ como el sustituto de la Iglesia, a la que no podían atacar directamente. Así, los jesuitas en la Francia de comienzos del siglo XIX, que, además de pocos y sobrecargados de trabajo, luchaban por encontrar y formar su identidad, descubrieron con sorpresa que eran el blanco de libros, folletos y periódicos para sus invectivas. Los jesuitas tuvieron que sufrir mucho por haberse convertido en un símbolo; lo que los controversistas atacaban como «jesuita» cada vez más tenía menos que ver con la CJ, menos el nombre. En la Francia de entonces la palabra jesuita cambió hasta hacerse un vocablo que apenas tenía relación con la CJ; la polémica política y la ficción literaria crearon un símbolo abstracto. Cómo se llegó a esto merece un estudio cuidadoso.

Un monárquico católico lanzó la campaña contra la CJ en Francia, François Dominique de Raynaud, conde de Montlosier (1755-1838). Diputado de la nobleza en los Estados Generales en vísperas de la Revolución, defendió los privilegios de la nobleza y del clero. Tras emigrar, regresó a Francia en 1800 para colaborar con el régimen de Napoleón Bonaparte, cónsul y emperador. En 1814 dio la bienvenida a Luis XVIII, alabó a Napoleón durante los Cien Días, y en la Restauración se hizo de nuevo un ferviente monárquico. En este último papel predicó que la CJ era una amenaza para los reyes porque enseñaba y practicaba el regicidio; publicó *Mémoire à consulter sur un système politique et religieux tendant à renverser la religion, la société et le trône* (1826).

Un cambio en las polémicas ocurrió tras la revolución de julio 1830, que depuso a Carlos X y entronizó a Luis Felipe. La literatura antijesuita se dividió en dos: proseguía la versión de Montlosier, pero apareció una nueva, a saber, que los jesuitas defendían la monarquía absoluta contra la monarquía liberal. Ahora los ataques contra la CJ provenían de lo que se podría llamar la derecha y la izquierda. En 1830, el P. General Juan Roothaan cometió un error (que hace pensar que el nuevo general no era tan astuto en política como se decía de los jesuitas). Asintió a la petición de Carlos X, entonces en el exilio, de nombrar a un jesuita de Praga preceptor de su hijo; habría que mencionar, al explicar la decisión del general, que los consejeros reales que hicieron el plan cursaron su petición a través de la corte papal. El preceptor jesuita fue pronto relevado cuando otros consejeros del rey depuesto insistieron en evitar toda nota de «jesuitismo». Pero el efímero puesto tutorial pudo usarse en París como prueba de que la CJ era pro-legitimista y contra el régimen de Luis Felipe.

Una nueva oleada de antijesuitismo se alzó durante los años 1840-1845. El contexto fue la lucha de los católicos franceses, seglares y clérigos, por acabar con el monopolio de educación mantenido por la universidad estatal y el sistema, que para estas fechas era ampliamente anticristiano. La reacción de las fuerzas monopolizadoras fue vehemente. La CJ se convirtió en su blanco preferido. El ministro de Educación Victor Cousin puso las *Lettres Provinciales* de Pascal en el programa oficial del bachillerato; catedráticos universitarios dictaron conferencias contra la CJ, se reimprimieron escritos polémicos del siglo XVIII. Durante el debate los que defendían la libertad de educación fueron descritos como agentes de represión. Un periódico declaró que los jesuitas poseían un sistema policial mundial con un archivo en la Curia Generalicia de Roma.

Uno de los que cambiaron la imagen de los jesuitas de la izquierda a la derecha, y los hicieron de perturbadores del orden público en reaccionarios destructores de las libertades fue Abel François de Villemain, dos veces ministro de Educación bajo

Luis Felipe. Su fobia anti-jesuita aumentó con los años, y llegó al punto de alucinación durante la cual llegó a ver objetos inanimados convertidos en jesuitas que le amenazaban.

En los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, el P. General Pedro Beckx siguió insistiendo en el talante político no partidista de la CJ. Los jesuitas franceses, aun en el caso de los hijos de destacadas familias monárquicas, accedían de buen grado a reconocer que la opción entre la monarquía, la república y el bonapartismo no les tocaba a ellos hacerla. Con todo, Napoleón III desconfiaba de la fidelidad jesuita a su régimen imperial. El escritor francés Victor Hugo fue aún más lejos; dudaba de la lealtad de la CJ al cristianismo, ya que Ignacio, afirmaba, era enemigo de Jesús.

Durante la III República muchos republicanos desaprobaron las medidas antidemocráticas tomadas contra las congregaciones religiosas. Los jesuitas, sin embargo, se comportaron aun más tímidamente que el clero en general; llegaron hasta dudar si deberían atreverse a votar. El antijesuitismo cundió entre los políticos y los periodistas más que entre la población en general. Con todo, gradualmente, las campañas de propaganda difamatoria, y los escritos de ficción llegaron a crear un fantasma que se filtró en la mente del pueblo, y más allá de las fronteras de Francia.

El encarnizado debate sobre la libertad de educación y el papel de los jesuitas continuaron por el resto del siglo. Libros, panfletos y periódicos participaron en el debate. Las cuestiones evolucionaban. El *galicanismo y el *ultramontanismo estaban a veces encarnados en los que condenaban o alababan a la CJ. A veces el ataque contra la CJ era un ataque velado contra la Iglesia Católica o incluso contra la misma fe cristiana. En los dos últimos decenios del siglo, la principal acusación contra la CJ era más política que religiosa, a saber que la orden era inmutablemente monárquica y antirrepublicana, precisamente lo opuesto a la tesis con la que Montlosier comenzó la campaña.

BIBLIOGRAFÍA: BIRNBERGER, J., «Jésuitisme et congrégations dans les oeuvres de Balzac et de Stendhal: mythe, légende et histoire», *Stendhal-Balzac. II Congrès intern. stendhalien* (Grenoble, 1978) 113-139. CROSBY, D. F., «Jesuits go home. The anti-Jesuit movement in the United States, 1830-1860», *WL* 97 (1968) 225-240. CUBITT, G. T., *The Jesuit Myth. Conspiracy Theory and Politics in Nineteenth-C. France* (Oxford, 1993). LEROY, M., *Le mythe jésuite. De Béranger à Michelet* (París, 1992). LUCKERT, S., «Jesuits, Freemasons, Illuminati and Jacobins. Conspiracy Theories, Secret Societies and Politics in Late Eighteenth-C. Germany» (Diss. State University of New York, Binghamton, 1993). RÉMOND, R., *L'anticléricalisme en France* (Bruselas, [2]1985). SOULLARD, M., «Les jésuites en question. Écrits polémiques de 1815 à nos jours» (Diss. París, 1982).

XI. EUGÈNE SUE, «LE JUIF ERRANT»

Una de las obras antijesuitas más eficaces fue una novela, que salió por entregas en el periódico parisino *Le Constitutionnel* (1844-1845). El autor, Marie-Joseph-Eugène Sue (1804-1857), hijo de un médico, sirvió como médico en la armada. Cuando murió su padre, heredó una situación que le permitió un retiro en París, dedicado a las artes. En pleno romanticismo publicó como serial en *Le Journal des Débats* la novela *Les Mystères de Paris*, que hizo tal impacto que Sue fue contratado en *Le Constitutionnel*, en el que publicó la serie interminable del *Judío errante*.

La trama sigue las peripecias de una familia judía, descendiente de la Herodías de los evangelios. Era la hermana de Ahasverus, el judío errante de una antigua leyenda, readaptada por Sue. Ambos hermanos vagan por toda la tierra y se encuentran una vez, cada cien años, en la playa del mar de Bering. En la Francia de 1682, después de la revocación del edicto de Nantes, Marcus de Rennepont, cabeza de la familia, acepta el catolicismo, pero vuelve al protestantismo. En este punto, los jesuitas amenazaron a los Rennepont para adquirir su gran fortuna. El jefe de la familia había logrado salvar una gran suma que, a tenor de su testamento, debía incrementarse con el interés compuesto y ser distribuida entre sus descendientes que se reunieran en 1832. Uno de ellos es un santo misionero jesuita llamado Gabriel Rennepont. De aquí las medidas de la CJ para evitar que los otros seis pretendientes puedan acudir a la reunión y que sólo Gabriel herede la fortuna —para la CJ. Gabriel, al descubrir las intrigas retrocede con horror y es amenazado por sus hermanos en religión. En el momento crítico llega otro descendiente, que, con un secreto codicilo, frustra a los jesuitas de cualquier participación en la fortuna de los Rennepont. La novela se publicó, después, en una edición de diez volúmenes en octavo, se tradujo a otras lenguas y, casi siglo y medio después, reapareció en Londres en 1987.

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906-1907) 2:199-247. KENNEDY, J. E., «"The Wandering Jew" a Century After», *WL* 73 (1944) 91-105. KOCH 1718s.

XII. VINCENZO *GIOBERTI. UNIFICACIÓN DE ITALIA

Cuando era un joven maestro, fue despedido del colegio de Turín por el rector, el futuro P. General Juan Roothaan. Gioberti se convirtió en uno de los autores antijesuitas más incisivos de la historia. Su tema se hizo un tópico del *risorgimento* italiano: los jesuitas eran un cuerpo reaccionario, opuesto a la unidad italiana y a la colaboración de los católicos; mantenían a Pío IX apartado de todo compromiso y progreso. Entonces nació un núcleo de literatura que presentaba a la CJ como lo opuesto a la caricatura de los siglos anteriores: de ser «de extrema izquierda» se convirtió en «la ultraderecha».

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:538. ALESSANDRINI, R., «Quattro lettere di V. Gioberti sul Gesuita moderno indirizzate alla Segreteria di Stato», *Riv Storia Chiesa Italia* 34 (1980) 163-173.

XIII. «EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS»

En el siglo XIX nace la acusación de que los jesuitas enseñan que se puede utilizar un medio inmoral para conseguir un buen fin. Ya Pascal, que distorsionaba con humor textos de los moralistas jesuitas, sólo se acercó a esta idea en unas líneas sobre la intención que «purifica» una acción. Hermann *Busenbaum había escrito *Medulla theologiae moralis* (1650), un pequeño manual de moral que tuvo numerosas ediciones. Después de tratar de los diez mandamientos y los preceptos de la Iglesia, dedica una sección a la aplicación de los preceptos a determinados estados de vida. Lejos de una exposición de principios generales plantea el caso de un prisionero, legalmente condenado, pero objetivamente inocente. A la cuestión de si le está permitido escapar, Busenbaum responde que sí. La siguiente cuestión es la de los medios que puede usar; Busenbaum prohibe al prisionero golpear o herir al agente de la ley. Excluyendo específicamente la «fuerza o la injusticia», Busenbaum afirma que está permitido engañar al carcelero, darle un soporífero o romper un barrote de la celda «quia, cum finis est licitus, etiam media sunt licita» («porque cuando el fin es lícito, también los medios son lícitos», *Medulla theologiae moralis*, liber IV, dubium VII, articulum II). El indicativo latino *est* tiene valor temporal, no causativo. Por tanto, no puede traducirse: «Puesto que el fin es lícito...». La sentencia difícilmente puede ser interpretada como si se refiriera a medios distintos de los que el autor ha mencionado, aunque no diga expresamente *haec* o *supradicta*. Busenbaum (como es claro por su texto) cree que los medios mencionados no son malos en sí mismos, ya que en la misma frase ha excluido los malos. En otras palabras, el punto de Busenbaum es que sería malo engañar al carcelero o romper un barrote si el prisionero hubiera sido condenado *justamente* a un cierto tiempo de prisión. Se puede argüir que Busenbaum yerra al subestimar el mal del engaño o de la ruptura del barrote, que es propiedad del Estado, pero no que enseñe que un fin bueno convierte en inocente cualquier medio en sí malo. Si esta doctrina escandalosa se encontrara en su texto, el libro no se habría reeditado unas 200 veces sin revisión o censura y tomado más tarde por Alfonso M.ª de *Ligorio como base de su manual.

Entre todos los libros de jesuitas, el de Busenbaum parece ser el único en el que está la frase que ha recorrido el mundo como un dicho famoso. Y no se encuentra en una exposición de un principio general, sino más bien como una simple afirmación en la solución de un caso. Dos siglos más tarde, sin embargo, se hizo común afirmar que la CJ enseña que para conseguir un buen fin se puede utilizar cualquier medio, aunque sea inmoral.

Tal aserción estaba tan extendida en Alemania que Pierre *Roh reaccionó (1852) con un folleto en el que repetía su oferta previa de mil gulden renanos por cualquier libro en el que un jesuita enseñara el equivalente del «fin justifica los medios»; la facultad de derecho de Bonn o de Heidelberg serían el jurado, y la universidad recibiría el dinero (ambas universidades estaban en ciudades mayoritariamente protestantes). La recompensa nunca fue recogida.

La acusación sobrevivió en Gran Bretaña y en Estados Unidos hacia finales del siglo XIX. Cuando William Gould, escribiendo sobre Sébastien *Rale en su *Portland in the Past*, afirmaba que «una parte del credo jesuita era que el fin justifica los medios», el obispo James A. Healy, hermano de Patrick *Healy, le desafió a citar un texto y, lo mismo que Roh, ofreció una recompensa en dinero (1886). Nadie recogió el desafío. El jesuita inglés E.R. *Hull revolvió bibliotecas de teología moral en busca de una base para la acusación de los adversarios. El resultado de su investigación fue en cambio una larga lista de autores que enseñan todo lo contrario, o sea, que un fin bueno no hace lícito un medio malo. Incluso la *Encyclopaedia Britannica* en el artículo «Jesuit» de su novena edición (1875-1889) publica esa falsedad, suprimida en ediciones posteriores. Los ingleses que sostenían esta acusación citaban al jesuita Ludwig Wagemann (1713-1792), un moralista, cuya *Synopsis theologiae moralis* fue reeditada desde 1762. Pero esta información llegó de segunda mano por medio de la obra polémica de un *viejo-católico* de 1874, que había utilizado mal el texto. La obra de Wagemann tiene una referencia en el índice que dice: *Finis determinat moralitatem actus*. Se define la teología moral como un estudio para guiar hacia el fin último, que es la felicidad en el cielo, mediante normas y medios aptos. La frase latina del índice se podría traducir como «El fin [último] señala los límites para [juzgar en último análisis] la moralidad de los actos». Luego, para distinguir los actos buenos de los malos, menciona el aforismo multisecular *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu* o *ex singulis defectibus*. «Por tanto, para la bondad de un acto se requiere que la misma acción, la intención y las circunstancias sean buenas; para la maldad basta que uno de los elementos sea malo» (Pars I, p. 39, n. 20, de la edición de 1765).

En la Alemania de finales del siglo XIX la afirmación de que los jesuitas enseñaban esa máxima entró en los libros de texto e, incluso, en volúmenes de mayor envergadura, y fue el centro de un sonado proceso. En 1903 el conde Paul von *Hoensbroech, que, poco después de haber abandonado la CJ (1893), había declarado que su enseñanza moral era irreprochable, la acusó de enseñar que «el fin justifica los medios». Georg Friedrich Dasbach (1846-1907), sacerdote diocesano, ofreció una suma de dos mil florines a quien pudiera probar que los jesuitas enseñaban que un fin bueno justifica medios malos. Hoensbroech exigía que Dasbach le pagara el premio, limitándose a citar el lugar común de la enseñanza de los moralistas católicos, cuando aconsejan en el caso del mal menor, entre dos males necesarios (ambos condenados por estos moralistas como malos). El 30 marzo 1905 el tribunal civil de Colonia sentenció que Hoensbroech no había probado su aserto.

En 1927 el escritor y jurista húngaro Dr. Deszö Polonyi escribió que los jesuitas enseñaban esa má-

xima. Desafiado por Gyula Czapik, director de *Magyar Cultura* a probar su acusación, Polonyi puso dilaciones y entonces Czapik públicamente le llamó calumniador y fue demandado por Polonyi. Para hacer frente a la historia de la teología y filosofía moral implicadas en el caso, el tribunal, con la ayuda del presidente de la universidad estatal de Budapest, nombró un consejo de expertos, compuesto sobre todo por no-católicos. El 16 febrero 1928 el tribunal se pronunció en favor de Czapik, contra Polonyi.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:490s. KOCH 1876-1878. SCHMITZ, PH., «"Der Zweck heiligt die Mittel". Moralische Anfragen mit jesuitischer Lösung», *StZ* 209 (1991) 375-386.

XIV. «EL JURAMENTO JESUÍTICO»

En la Inglaterra del siglo XVII se inventó un falso juramento jesuita, que se utilizó en EE.UU. a mediados del siglo XIX y reapareció en Europa del norte en el decenio 1890. Los que prestaban juramento prometían someterse al papa en asuntos temporales, derribar la autoridad protestante en las Islas Británicas y «destruir» los reyes herejes. Un aspecto curioso es el permiso que se daba a los conjurados para hacerse pasar por protestantes.

En la primera versión se juraba a un papa Urbano (sin duda Urbano VIII [1623-1644]); en la versión de 1901, era León XIII. Con pequeñas variaciones el texto se remonta hasta Robert Ware, un asociado de Titus Oates, el creador perjuro de la conjuración de 1678. Sir James Ware (1594-1666), padre de Robert, un historiador honrado, transcribió muchos documentos genuinos; en este ambiente educativo Robert logró interpolar falsificaciones, que tenían características reconocibles (durante un tiempo el juramento se atribuyó a «papistas» en general, sin reducirlo a los jesuitas).

El «juramento jesuita» despertó una ráfaga de interés cuando se tradujo al alemán en los años 1890, y de nuevo en 1901, cuando la coronación de Eduardo VII motivó su reaparición en la prensa británica. En Alemania la «chapucera falsificación» provocó tal desconcierto que muchos protestantes responsables pidieron que se enterrara de una vez para siempre esa «provocadora estupidez». En Inglaterra en 1902 el juramento fue un elemento en el proceso por calumnia, que ganó Bernard *Vaughan contra un periódico que lo había tachado de sedicioso y fuera de la ley. Durante el proceso ni siquiera los editores siguieron admitiendo la autenticidad del juramento. El «juramento jesuita» reapareció después a finales de 1960 en un panfleto de Ian Paisley, pastor protestante en Belfast y miembro del parlamento británico. Fuera de su aparición en una publicación periódica francesa de finales del siglo XIX, el juramento no parece haberse difundido por los países latinos.

BIBLIOGRAFÍA: GERARD, J., «"The Jesuit Oath"», *The Month* 97 (1901) 405-413. KEATING, J., «The "Jesuit Oath" again», *The Month* 114 (1909) 197s. KOCH 917s, 1767-1769.

XV. EL SIGLO XX

En general, las publicaciones del siglo XX han imitado más que creado; aparecieron nuevas ediciones de *Monita secreta*. Unas pocas críticas autobiográficas han sido escritas por ex-jesuitas, como Hoensbroech, Miguel *Mir y Edward B. *Barrett.

Una novela de Ramón Pérez de Ayala, *A.M.D.G.*, que conmocionó a España en 1911, por su crítica contra la CJ y su sistema de pedagogía, ha sido matizada más tarde como un desfogo juvenil, que cambió en sus relaciones posteriores con los jesuitas. Tampoco se pueden clasificar como antijesuitas los mordaces retratos de jesuitas que James Joyce pintó en *A Portrait of the Artist as a Young Man*.

¿Qué se puede decir del antijesuitismo durante los últimos cien años? En Francia a final del XIX y principios del XX la hostilidad sectaria contra todas las órdenes religiosas y la separación de la Iglesia y el Estado crearon nuevos discursos y publicaciones contra los jesuitas en diversos círculos, que no estaban de acuerdo entre sí sobre cuestiones socio-económico-políticas, por ejemplo: republicanos laicos, socialistas, masones o capitalistas liberales. Como se dijo antes, la novedad está en que la misma CJ, denunciada un siglo antes como una amenaza para los reyes, ahora era presentada como una amenaza para las repúblicas; mucho era ya arcaico. Por ejemplo, un ex sacerdote, que se declaraba masón, sacó una nueva edición de los *Monita secreta*, obra publicada hacía tres siglos. Durante la I Guerra Mundial el patriotismo del clero y religiosos franceses socavó el anticlericalismo en general y la asociación posbélica de auto-defensa de religiosos, veteranos de guerra (véase Paul *Doncoeur), desmintieron la acusación de antirrepublicanismo de las órdenes religiosas.

Pero, desde 1919, un nuevo adversario, que escribía bajo un satírico pseudónimo, publicó una docena de opúsculos en un período de diez años. Tras la condena del *modernismo por Pío X, un grupo de auto-elegidos guardianes de la ortodoxia formaron una asociación secreta para espiar lo que consideraban heterodoxia en cardenales, obispos, sacerdotes y religiosos. Un miembro francés de este grupo integrista se especializó en ataques a la CJ: el abate Paul Emile Boulin (1875-1933). Hacia 1912 trabajaba de acuerdo con Mons. Umberto Benigni, residente en Roma. Boulin, cuando era director del órgano integrista, *La Vigie*, escribía con el pseudónimo «Roger Duquet». Era adversario del ex-jesuita Henri *Bremond. El material antijesuita de Boulin se publicó con el pseudónimo de «I. de Recalde», por alusión (ciertamente equivocada) a un supuesto apellido de *Iñigo de Loyola (véase *FontDoc* 343, n. 46).

Boulin aborda el tema de forma aparentemente eclesial: critica la hagiografía jesuita del fundador y de Roberto *Belarmino; denuncia la «desobediencia» de la CJ a los papas; reactiva viejas querellas, como el laxismo en la teología moral; presenta una CJ que pretende imperar en la Iglesia por encima del clero secular y de otras órdenes religiosas. La misma

ironía que aparece en otros decididos antijesuitas aparece también en la vida de Boulin: este defensor de la fe y la moral «íntegras», criticaba al Vaticano por no defender «íntegramente» la doctrina católica, y él mismo era el autor pseudónimo de una novela con algunas páginas que sus adversarios calificaron de escabrosas y que él posteriormente lamentó haber escrito.

Cuando el gobierno de España actuó contra la CJ en 1931, apareció un cúmulo de publicaciones. Los editores reimprimieron materiales del siglo XVIII. Algunos escritores le atribuían la propiedad de la CJ en las compañías comerciales e industriales más fuertes de España (al modo de las minas de oro de los siglos XVII y XVIII). A fines de los años veinte de este siglo, la misma leyenda del oro había sido útil en Londres, donde un capitalista solicitaba inversiones en una compañía que pretendía buscar las minas de oro jesuitas en Bolivia (el nombre de su río no coincidía con ningún río conocido y lo colocaba en una zona donde los jesuitas no habían estado nunca).

Una característica del antijesuitismo del siglo XX es la confusión sobre la pertenencia a la CJ, es decir, el polemista en sus «historias» hacía jesuita a quien deseara, aunque éste nunca hubiera sido de la CJ. Este fenómeno no era desconocido en las obras de los siglos anteriores, pero era menos frecuente.

La misma confusión se aplicaba a las relaciones entre el papa y la CJ. Los periodistas han tendido a atribuir un inmenso poder al *«papa negro», apodo del P. General de la CJ desde la segunda mitad del siglo XIX. La realidad era más bien que el papa y la curia recurrían a él y a la CJ en casos especiales para llevar a cabo decisiones y misiones.

El confusionismo del siglo XX ha reflejado una evolución, que venía ya desde el XIX. En el segundo cuarto del siglo XIX los escritos antijesuitas tomaron un nuevo rumbo. Antes de la *restauración de la CJ (1814), los autores polémicos sabían lo que era la CJ; sabían que lo que decían era falso y conocían con precisión el grado de desviación de lo que era una mera exageración retórica de las faltas de la orden. Pero hacia mediado el XIX, autores que vinieron después de Montlosier, Sue y Gioberti, no sabían lo que era la CJ. El nombre se aplicaba a una fantasía creada en la literatura de una época romántica y desarrollada con panfletos políticos. Fuera de los casos en los que la Iglesia católica y la Santa Sede fueron tema de los debates, la CJ real estaba al margen de las polémicas políticas, aunque los jesuitas reales sufrían las consecuencias. Fuera de algún nombre como «Loyola», la organización descrita en esta literatura podía ser cualquier grupo ficticio creado por un autor en un melodrama de la época. Como hizo notar una vez Roothaan, no había afirmación tan absurda que no fuera creida si se decía contra los jesuitas. Desde aproximadamente 1850, la literatura antijesuita tenía un contenido arbitrario y un lenguaje propio que no necesitaba tener ningún parecido con la vida real de la CJ. Esta literatura usaba los clásicos antijesuitas de los siglos previos, pero, con raras excepciones, no entendía ya su problemática, como los temas del jansenismo, galicanismo o la cuestión de los ritos chinos y malabares. Naturalmente los estados totalitarios del siglo XX han publicado materiales típicos antijesuitas. La Alemania de Hitler se centró en los jesuitas como una amenaza para la patria, mientras la Unión Soviética de Stalin se fijó en su papel político en el «imperialismo moderno».

Al revisar la larga y fecunda historia del antijesuitismo se llega a la conclusión de que los tres primeros siglos produjeron un corpus literario, cuya agudeza intelectual y recia tosquedad no han sido igualadas en el último siglo y medio. Quizá no quedaba nada nuevo que decir desde 1850.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:538s, 541. CEYSSENES, L., «L'abbé Paul Boulin [...] écrivain troyen, à l'histoire étrange», *Bull. hist. belge Rome* 70 (2000) 337-348. CURRAN, F. X., «Tentative Bibliography of American Anti-Jesuitiana», *WL* 81 (1952) 293-304. METZLER, J., «Antijesuitica aus der neuesten Zeit», *MDP* 13 (1932/35) - 16 (1946/48). RIVAS ANDRÉS, V., *La novela más popular de Pérez de Ayala. Anatomía de AMDG* (Gijón, 1983). RODRÍGUEZ HERRERA, J. L., «El lenguaje como crítica a la CJ. Con motivo de AMDG», *Rev Filología Univ. La Laguna* 14 (1995) 183-195.

C. E. O'NEILL

ANTILLAS ESPAÑOLAS.

I. ANTIGUA CJ

El inicio del apostolado jesuita en las Antillas españolas (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico) fue tardío e irregular. Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVII fue un lugar de paso hacia el Perú o Brasil, una escala obligada a veces por las tormentas. Algunos jesuitas se detuvieron en estas islas, e incluso trabajaron unos meses, pero no se estabilizó su presencia. Así, de regreso de la fracasada expedición a La Florida, se detuvieron en Montecristi, en la costa noroeste de La Española (24 octubre 1566), el P. Juan *Rogel y el H. Francisco Villareal. Años más tarde (1571), la expedición que dirigía al Brasil Pedro *Dias, pasó por Cuba. Este mismo año, en ruta al Perú, se detuvo en Santo Domingo José de *Acosta, y los quince jesuitas, que llevaba a México el P. Pedro *Sánchez de Canales, estuvieron una semana (1-9 agosto 1572) en S. José de Ocoa, en la costa sur de La Española; Antonio *Sedeño intentó (1573-1577) abrir un colegio en Cuba; por último, Carlo *Spínola y Girolamo *de Angelis y cuatro compañeros más, fueron arrastrados en su viaje al Japón por una tempestad hasta Puerto Rico (25 marzo 1597), donde trabajaron cinco meses con éxito.

El primer establecimiento permanente de la CJ en las Antillas fue el de Santo Domingo. En agosto 1650, Damián de *Buitrago y Andrés de *Solís llegaron a Santo Domingo para estudiar la posibilidad de establecer un colegio jesuita con los bienes legados por el capitán Juan de Rivera (1648). Sin embargo, tras rendir un extenso informe sobre el estado de la

isla, ambos murieron como consecuencia de una fiebre tropical, probablemente a principios de 1651. Desde 1658, aunque con escaso personal, se estableció una residencia, y se dedicaron a enseñar en el seminario conciliar y dar misiones por el interior de la isla. Por fin, una real cédula de Felipe V (1701), concedió la licencia para fundar el colegio San Francisco Javier y, dos años después, el Cabildo otorgó a la CJ la dirección del antiguo Colegio Gorjón, donde funcionaba el seminario. No satisfechos los jesuitas con la sola dirección, lograron del Rey la propiedad perpetua del colegio, convertido en Universidad Real y Pontificia de Santiago de la Paz y de Gorjón (26 mayo 1747). Las dificultades con los dominicos, que habían establecido su Estudio General con categoría de Universidad Pontificia en 1538 y, sobre todo, la *expulsión de la CJ en 1767, jalonan la historia de la única institución universitaria jesuita en Santo Domingo.

Aunque hubo vocaciones cubanas desde el siglo XVII, la CJ no se estableció en la isla hasta 1656, cuando el Cabildo de La Habana pidió a Felipe IV la licencia para erigir un colegio jesuita. Aun así, su personal proveniente de México fue muy reducido, incluso hasta principios del siglo XVIII. Por fin, la licencia para fundar el colegio se otorgó en 1721 y, tres años después, José de Castro Cid y Jerónimo Varaona comenzaron unas modestas clases de gramática en lo que luego sería el colegio San José (1724), ocupándose además de misionar el interior de la isla, como habían hecho ya sus predecesores desde fines del siglo XVIII. A mediados de 1740 se instalaron también en Puerto Príncipe (hoy Camagüey), donde el P. José de Urbiola fundaría un colegio.

Tanto en Santo Domingo como en Cuba, este primer período de presencia jesuita se cerró con la expulsión decretada por Carlos III (1767).

II. MODERNA CJ

Los jesuitas volvieron paulatinamente a las tres Antillas. Su primer establecimiento estable fue Cuba, dependiente entonces de la provincia de España. El 25 septiembre 1815, el Ayuntamiento de La Habana solicitó a Fernando VII que permitiese la erección de un colegio de la CJ, pero la licencia no se obtuvo hasta el 25 noviembre 1852, una vez instalada en el trono Isabel II. Dos años más tarde (6 enero 1854), el P. Bartolomé Munar fundó el Real Colegio de Belén en el antiguo convento-hospital de los padres bethlemitas. Además de su calidad académica, a imitación del modelo europeo, la obra más destacada del colegio fue el observatorio meteorológico, fundado en 1857 por el entonces aún escolar, Antonio *Cabré, aunque su verdadero desarrollo y prestigio se debe a los veintitrés años (1870-1893) de dirección de Benito *Viñes, descubridor de las leyes de formación y traslación de los ciclones del Caribe.

El Colegio de Belén fue el centro de actividades académicas y apostólicas en el resto de Cuba y, en parte, en Santo Domingo y Puerto Rico. Como fruto de una misión popular, Francisco Aviñó estableció (1862) el colegio Sagrado Corazón de María en Sancti Spiritus, y lo trasladó (1879) a Cienfuegos con el nombre de Colegio de Monserrat, al perder importancia la primera ciudad. Gracias a la labor de Valentín *Salinero, se fundó (1891) la Congregación del Apostolado del Corazón de Jesús, bajo el lema «Adveniat Regnum Tuum».

Estimulado por el establecimiento de la CJ en La Habana, el gobierno civil de Puerto Rico solicitó a las Cortes españolas la fundación de un colegio en San Juan, pero las gestiones decisivas dependieron del recién electo obispo franciscano Benigno Carrión. Éste llevó (1858) a los PP. José María *Pujol y Pedro *Nubiola quienes, con el H. Tomás *Iraeta, asumieron provisionalmente la dirección del colegio-seminario San Ildefonso, mientras se pudiese construir un colegio. En 1877, Viñes había instalado allí un observatorio meteorológico, bajo la dirección del P. Alberto Tallada. Al año siguiente, la CJ dejó la dirección del colegio-seminario y, en un local construido por la Diputación, fundó el Colegio San Ignacio (1878), que pronto alcanzaría prestigio por su nivel académico. Desde 1882, la CJ tuvo diferencias con la Diputación a raíz de la fundación del Instituto Civil, controlado por grupos laicistas. Se exigió a los jesuitas el alquiler del local que ocupaban y, suprimida la subvención, se fijaron los términos de un contrato, que reducía los años de vigencia, mientras se obligó a los alumnos a examinarse en el Instituto, donde se les suspendió injustamente algunas veces. Ante este cuadro, la CJ optó (1886) por devolver el edificio a la Diputación y, clausurando el colegio, abandonar la isla.

Mientras tanto, el trabajo en Santo Domingo fue sólo esporádico. Fracasado el proyecto independentista (1844-1861) y anexionado a España el territorio de la entonces República Dominicana, el capitán general de Cuba, Francisco Serrano, solicitó el envío de algún jesuita del Real Colegio de Belén para estudiar la posibilidad de instalar un colegio en la nueva colonia española. Entre diciembre 1861 y enero 1862, visitaron Santo Domingo los PP. Francisco Maruri, Buenaventura Feliú y José Joaquín *Cotanilla, pero el plan del colegio no se materializó.

Al iniciarse el siglo XX, la iglesia dominicana renovó las gestiones para la instalación de la CJ en Santo Domingo. Recién consagrado en Roma el arzobispo coadjutor, Adolfo Alejandro Nouel (1904), solicitó al P. General Luis Martín el envío de algunos jesuitas para ayudar de forma estable a la formación del clero. Aunque sus planes eran modestos, parece que el P. General concebía algo más ambicioso y previas garantías, difíciles en un país inestable y de limitados medios. Como primer paso, se enviaron (1905) de Cuba los PP. Manuel Rendo y Tomás Bueno, que predicaron unas semanas en Santo Domingo, La Vega, Santiago y Puerto Plata. La escasez de personal y la falta de estabilidad política de la República Dominicana, independiente desde 1865, fueron las razones aducidas por los superiores de Cuba

para rechazar la oferta del arzobispo coadjutor de Santo Domingo.

Entre 1932 y 1935, a solicitud del administrador apostólico de Santo Domingo, tuvieron varias tandas de ejercicios al clero Felipe *Rey de Castro, Severino Hidalgo y Felipe *Gallego. Como fruto de esos contactos, la Iglesia dominicana gestionó ante el gobierno (1935) el establecimiento de puestos misionales a lo largo de la frontera norte con Haití. Por fin, Gallego se instaló en la parroquia de Dajabón (8 agosto 1936), e inauguró así la llamada Misión Fronteriza San Ignacio de Loyola. En los próximos años, la CJ amplió sus obras en la región fronteriza, sobre todo bajo la dirección de Antonio *López de Santa Anna; se crearon nuevas parroquias en la zona rural, a más de fundar el seminario menor (1941) y asumir la dirección del seminario mayor (1946) de la arquidiócesis de Santo Domingo, entonces la única demarcación eclesiástica. José *Uranga fundó (1950) el Instituto Secular Altagraciano con muchachas procedentes de la Acción Católica. Se debe destacar el nombramiento (1945) del P. Gallego como obispo auxiliar del arzobispo de Santo Domingo.

Otro tanto, pero en mayor escala, sucedía en Cuba desde 1911, en que se abrió el colegio de Dolores (Santiago de Cuba), seguido por el de Sagua la Grande (1914), y un nuevo local para el colegio de Belén en Marianao, un suburbio de La Habana (1924). Se instalaron las residencias de La Habana (1923) y Camagüey (1932). Esteban *Rivas y F. Rey de Castro tuvieron la iniciativa de dos obras de apostolado especializado: la Asociación de Caballeros Católicos (1926) y la Agrupación Católica Universitaria (1927). La importancia que había cobrado Cuba (desde 1918, con la categoría de misión) determinó la creación de la viceprovincia Cubana (10 julio 1929), dependiente de la provincia de León. Aunque las vocaciones no eran suficientes y era preciso aún depender de los jesuitas enviados de España cada año, el brote de vocaciones cubanas determinó la apertura del primer noviciado de las Antillas en Cienfuegos (1941), trasladado a las afueras de La Habana en 1946. La creación de una casa de ejercicios (1945) y, poco después, la dirección del seminario menor interdiocesano San Ildefonso (1948) marcaron el retorno de la CJ a Puerto Rico. En 1952, se reinstalaría el colegio San Ignacio, ocupándose también del apostolado universitario con la apertura del Centro Católico Universitario (1954).

Al iniciarse los años cincuenta, se experimentó mayor vitalidad en las obras e incluso una reorientación apostólica. Instalada la CJ en las tres Antillas, y contando ya con 322 miembros, se estableció la viceprovincia independiente de las Antillas (7 septiembre 1952) con sede en La Habana, siendo su primer viceprovincial el cubano Daniel Baldor. La región dominicana se dinamizó por las iniciativas de su superior (1948-1953), Luis González Posada. El gobierno dominicano acogió la propuesta de los jesuitas de crear el Instituto Politécnico Loyola de San Cristóbal (1952), y se establecieron una escuela apostólica (1954) y dos casas de ejercicios (1954-1956). El P. Wenceslao García fundó (1956) la Radio Santa María, que orientó su trabajo hacia la evangelización y promoción de la población campesina. Las misiones populares cubrieron la casi totalidad del país. En Cuba se instaló la primera residencia social (1952), bajo la inspiración del P. Manuel Foyaca, y se tomó la dirección del seminario menor de Santiago (1953), mientras se proyectaba la erección de una universidad en La Habana. La concentración de personal en aquella isla y el crecimiento de las obras llevarían a la separación de Puerto Rico de la viceprovincia y a su integración en la provincia de Nueva York (2 julio 1959).

La convulsión social de Cuba y de la República Dominicana forzó a la CJ a un cambio de rumbo apostólico. En Cuba, tanto la Iglesia como la CJ se vieron sometidas a los cambios operados por la revolución (1959). Después de un breve período de entusiasmo por ella, su orientación comunista alejó a los jesuitas y los convirtió en opositores. Consolidada la revolución, unos jesuitas fueron expulsados, otros se fueron y sólo permaneció un pequeño grupo, que limitó su trabajo a parroquias y al seminario menor. En este contexto, fue nombrado (1964) obispo auxiliar de La Habana Fernando Azcárate. Mientras tanto, siguiendo el trayecto de la emigración cubana, el colegio de Belén, la Agrupación Católica Universitaria y la misma curia de la viceprovincia se instalaron en Miami (EE.UU.), casi en espera de un pronto regreso a Cuba. Por otra parte, la tensión de los últimos años de la dictadura que vivía la República Dominicana desde 1930 y su enfrentamiento con la Iglesia envolvieron a la CJ. El superior regional Miguel Angel Larrucea se opuso directamente a la dictadura, hasta el punto de que, quebrantada su salud, falleció. Entonces, se decidió el envío del P. Francisco Javier Baeza, como *visitador (1960-1961). Su gestión, con todo, no obtuvo el resultado esperado, y sólo el asesinato del general Rafael L. Trujillo (mayo 1961) aligeró la tensión política y permitió reanudar el trabajo jesuita.

Poco a poco, el centro de la viceprovincia se trasladó a la República Dominicana. Allí se instaló la curia y, con el personal disperso y las nuevas vocaciones, se emprenderían nuevas obras. Se fundó un colegio en Santo Domingo (1961), se estableció una casa social (1962), una residencia (1964), se asumió una parroquia urbana (1964) y, por fin, se instaló el noviciado (1964) y, más tarde, el filosofado (1968). Pero, quizás más importante que las obras iniciadas entonces fue el pensamiento y el estilo pastoral, aportados por los jesuitas procedentes de Cuba, que dio nueva vida a la iglesia dominicana, sobre todo, a la salida de una larga tiranía (1930-1961).

Como consecuencia de la expansión de esos años, se constituyó oficialmente (31 julio 1968) la provincia de las Antillas, que incluía Cuba, la República Dominicana y la llamada «sección de Miami». La nueva demarcación no estuvo exenta de dificultades, sobre todo por el perfil geo-político tan vario

del territorio de la provincia. Además, las defecciones de los años sesenta, las divisiones internas, la escasez de vocaciones y la inadaptación cultural de muchos de sus miembros obstaculizaron su desarrollo articulado.

La cambiante situación de la República Dominicana a partir de la guerra civil de 1965 dictó un nuevo acento social en el apostolado, centrado fundamentalmente en la labor con el campesinado, donde se distinguió el P. Francisco Guzmán con su Centro de Formación Social y Agraria. El aumento de vocaciones dominicanas desde 1973 obligó a replantear el programa y estilo de noviciado y a rediseñar los programas de formación.

Tras unos primeros años difíciles en Cuba, las relaciones Iglesia-Estado llegaron a una entente, sobre todo, a fines de los años setenta. A pesar de lo escaso del personal y la dificultad en renovarlo desde fuera, los jesuitas aumentaron su trabajo parroquial, mantuvieron la dirección del seminario menor en Santiago de Cuba, contando, además, con un noviciado propio desde 1974, y editaron el boletín dominical *Vida Cristiana*.

Por su parte, aunque integrados a la provincia de Nueva York (1959-1987), los jesuitas de Puerto Rico mantuvieron relaciones, incluso institucionales, con la provincia antillense. En 1965, se nombró a Antonio Parrilla obispo auxiliar de Caguas. Conservando prácticamente las mismas obras de los años cincuenta, con pocas vocaciones y sólo treinta y cinco miembros, Puerto Rico se constituyó en región independiente (17 septiembre 1987) y, tres años después, adscribió a cinco miembros de la provincia de las Antillas, que trabajaban en San Juan desde hacía varios años.

Con una historia irregular, contagiada del mismo medio socio-político en que se ha desarrollado en el siglo XX, los jesuitas de las Antillas de origen español aún viven un proceso de inserción de la CJ en ese medio apostólico.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4:597, 610, 636. *Album conmemorativo del 50 aniversario... del Colegio de Belén* (Habana, 1904). *El Colegio de Belén* (Nashville, 1914). FRÍAS 2:653. LÓPEZ DE SANTA ANNA, A., *Los jesuitas en Puerto Rico, 1858-1886* (Santander, 1958). ÍD., *Misión fronteriza* (Dajabón, 1957). MARTÍN, *Memorias* 2:1037. PACHECO, *Colombia* 2:47-57; 3:83-103. POLGÁR 2/2:178s [Cuba]; 180 [Rep. Dominicana]. REVUELTA 1:1197; 2:1335. SÁEZ, J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana, 1936-1986*, 2 v. (Santo Domingo, 1988-1990). ÍD., «Universidad Real y Pontificia Santiago de la Paz y de Gorjón», *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (San Cristóbal, 1991) 1:175-224. ÍD., «Una carta anua de la residencia de Santo Domingo», *AHSI* 62 (1993) 281-312. ÍD., «Jesuitas europeos e hispanoamericanos en Santo Domingo, 1650-1767», *AHSI* 65 (1996) 31-99. ÍD., «Los jesuitas y los esclavos negros en el Santo Domingo colonial (1658-1767)», *Paramillo* 15 (1996) 493-523. ÍD., «Los jesuitas en el Caribe insular de habla castellana (1575-1767)», *Paramillo* 16 (1997) 5-156. TESTÉ, I., *Historia eclesiástica de Cuba* (Burgos, 1969) 2:49s; 4:111-184. VALLE LLANO, A., *La CJ en Santo Domingo durante el período hispánico* (Ciudad Trujillo, 1950). *Viceprovincia de Cuba. 1918-1943* (Santander, 1943).

A. LLUBERES

ANTILLAS FRANCESAS. El término Antillas Francesas abarca las islas colonizadas por Francia, conocidas también como Islas de Barlovento, sobre todo Guadalupe, Martinica, San Vicente, Granada y Saint-Croix (Saint-Domingue o Haití merece un tratamiento aparte). Las colonización francesa de las Antillas comenzó oficialmente (1627) en la isla de San Cristóbal y se extendió a otras islas, en especial Guadalupe y sus dependencias, Martinica, Santa Lucía, Granada, y después el territorio continental de Guyana y Saint-Domingue (en las Grandes Antillas). Los capuchinos fueron los primeros misioneros establecidos en Saint-Christophe. Los dominicos se unieron a la expedición que se apoderó de Guadalupe en 1635. Accediendo a los ruegos del ministro Nicolas Fouquet (1639), los jesuitas llegaron a la Martinica el 6 abril 1640. Su superior fue Jacques Bouton, que nos ha dejado un testimonio en su *Relation de l'establissment des Français depuis 1635 en l'isle Martinique*. Después de este primer paso, las tres órdenes trabajaron juntas en las colonias, al amparo, pero también al antojo de los gobernadores. Aun sin quererlo, esta combinación creó fricciones y redujo el poder de la autoridad religiosa al querer evitar disgustos a los que detentaban el poder político que, por tanto, influían en todo.

El comienzo de la misión jesuita fue complicado, tanto por falta de condiciones materiales, como por la difícil situación política, además de los problemas inevitables que confronta un misionero al pasar de la docencia a la actividad apostólica. Desde 1645, se introduce un cambio que caracterizará a la misión por mucho tiempo: la evangelización de los indígenas. Denis *Mesland, primer misionero entre los caribes de la Martinica, se instaló en Granada en 1651, aprovechando la primera oportunidad para cruzar a las costas de la actual Venezuela. Dos años más tarde, regresó con Pierre *Pelleprat, y dedicó sus últimos veinte años de vida a predicar el evangelio a lo largo de la cuenca del Orinoco, llegando incluso a romper todo contacto con las islas francesas para evitar que las autoridades españolas obstaculizaran su trabajo. Durante esos años, Pelleprat fracasó en su intento de unirse a una compañía francesa de colonización que se había internado en la zona de influencia española.

Buscando otro camino de llegar al continente, los jesuitas intentaron crear un puesto misional en la isla de San Vicente, punto de encuentro y comercio entre los caribes de las islas y los indígenas de tierra firme. Los misioneros de ese puesto, Guillaume *Aubergeon y François *Geimeu, fueron asesinados el 24 enero 1654, víctimas inocentes de una disputa entre un francés y algunos nativos. El ensayo se renovaría varias veces hasta fines de ese mismo siglo, aunque fue desmantelado con frecuencia por causa de las guerras. De los misioneros que participaron en él, destacan Pierre Combaud, futuro superior general y, sobre todo, Adrien Le Breton, que dejó abundantes informes sobre las costumbres de los caribes y la flora de las islas. Demostrada su ineficacia, la misión de San Vicente se clausuró definitivamente en 1701. Mientras tanto, había comenzado (1667) la misión de Cayena bajo la dirección de

Jean *Grillet, que se internó en ese territorio, animado por François Le Mercier, veterano de la misión de Quebec, enviado como *visitador y luego nombrado superior general de las islas.

En 1651, el gobierno de Guadalupe llamó a los jesuitas, cuyo trabajo se centraría en atender a los esclavos negros. Este apostolado se convirtió pronto en el principal en todas las islas, y los sujetos dedicados a éste eran los mejor dotados, convirtiéndose luego varios en superiores de la misión. Entre los informes y cartas que acentúan la importancia de este ministerio, se cuentan los de Henri du Vivyer (1657-1660), F. Le Mercier (1678), Martin Poisset (1682) y Combaud (1710-1718).

Dada la falta de personal, el superior Grillet determinó abandonar (1664) varias parroquias de la isla Martinica para que los jesuitas se consagrasen a obras más específicamente misioneras. Junto a los superiores de las demás órdenes, el P. Ignace Delecey solicitó (1722) que se redujeran las fiestas de guardar, para que los esclavos negros pudiesen trabajar por cuenta propia o a sueldo. Tres años después, los jesuitas de Guadalupe sufrieron la enemistad de las autoridades por su insistencia en defender la inocencia de unos esclavos acusados de envenenamiento y condenados a muerte. Por este enfrentamiento, dos de ellos fueron enviados a Francia. También en Guadalupe, Antoine Marcé desató un problema en 1733, cuando dijo desde el púlpito que los dueños que maltrataban a sus esclavos desobedecían a Dios y que éstos podían desobedecerles.

De un modo semejante, los jesuitas de las demás islas primaron su trabajo con los esclavos. En San Cristóbal, en donde se habían instalado (1647) a la salida de los capuchinos, el P. Jean Mongin trazó (1682) un cuadro detallado del método de trabajo con los esclavos negros. En la misión de Saint-Domingue, fundada (1703) por el P. Jean Giraud, expulsado de San Cristóbal al apoderarse de ella los ingleses, los PP. Jean Margat (1725) y Pierre Boutin (1743), se dedicaron a esta labor con tal éxito que no pocas veces preocupó seriamente a las autoridades.

Otro segmento de la población, que solía ocupar el tercer lugar, eran los europeos y sus descendientes. Los irlandeses, perseguidos por los ingleses a causa de su fe, también merecían la atención de los jesuitas. A mediados del siglo XVII, el P. Jean Destriche trabajó con éxito entre sus conciudadanos refugiados en Guadalupe, que viajaban disfrazados para ayudar a los demás de las islas inglesas. Con el mismo fin, el P. Claude Michel viajó (1688) a Barbada (Barbados), vestido de seglar. La subida al trono inglés de Guillermo de Orange puso fin a esta última misión tan prometedora. A esto siguió la lucha contra la presencia de judíos que se resistían a convertirse (el problema terminaría con su expulsión) y después contra los herejes (exiliados, marinos y extranjeros), no siempre exitosa.

Mediado el siglo XVII, empezaron a llegar los obreros comprometidos, que a cambio de su pasaje a las islas se obligaban a servir a un amo durante tres años, reduciéndose luego a dieciocho meses. Su miserable situación requería una atención especial, y el P. Henri de *La Borde centró su interés en ellos. La educación cristiana de la familia de los colonos y el trabajo parroquial fueron, quizás, las actividades más obvias del apostolado jesuita.

Desde San Cristóbal y Guadalupe, y al igual que otros religiosos, los jesuitas hacían excursiones apostólicas a las islas vecinas habitadas por franceses: San Martín, San Bartolomé, Marigalante y también a Monserrat y Barbuda, bajo dominio inglés.

En Santa Cruz (Saint Croix), dos jesuitas acompañaron a los colonos franceses que fueron a establecerse en aquella isla en 1650. Pero, el clima malsano causó numerosas víctimas, entre ellas el P. Jean de la Villière, mientras el otro regresó a San Cristóbal. Abandonada a su vez por los carmelitas, el gobernador Lonvilliers de Poincy solicitó a los jesuitas el envío de un misionero, pero el superior se excusó, y el puesto lo ocuparon los dominicos en 1660.

A pesar de esto, el interés misionero, tan notable en el siglo XVII, empezó a disminuir en el siglo XVIII. Se cerró la misión de los caribes en San Vicente, no existiendo ya problema judío o protestante. Se dio preferencia a las parroquias, aunque sin descuidar por eso la atención a los esclavos. La dificultad de comunicación cortó prácticamente el intercambio con la misión de Cayena, que en principio dependía del superior de las islas, mientras se mantenían excelentes relaciones con Saint-Domingue. En 1731, Cayena y Saint-Domingue se convirtieron en Prefectura Apostólica, ratificando así lo que existía de hecho. Parece que los superiores mayores de la CJ restaron importancia a la misión de las islas, y dejaron de enviar sujetos de calidad. Algunos de los jesuitas llegados en esa época eran los que habían sido clasificados como «buenos para misiones» en sus años de formación, pero a pesar de eso, la misión conservó siempre su organización y disciplina, y en las parroquias se mantuvo una buena administración. Las autoridades civiles mostraban su satisfacción. La única novedad de este período fue la ayuda a una parroquia de Granada (1736-1753).

Todo este trabajo sufrió muy pronto un serio revés, debido a la imprudencia de un personaje de cualidades excepcionales, el P. Antoine *Lavalette. Procurador de la misión desde 1745, sin licencia y a espaldas de sus compañeros, se lanzó a una operación financiera de riesgo creciente, completamente ajena a su estado y prohibida por las leyes, y amparado por funcionarios corruptos, a quienes había convertido en sus cómplices. En 1753 fue nombrado prefecto apostólico a propuesta de sus superiores de Francia a quienes había engañado, aunque sus compañeros de Martinica tuviesen sus reservas. Aun así, continuó sus negocios sin dar cuentas a nadie. Y, a pesar de la prohibición formal de los superiores, aumentó considerablemente sus operaciones, acumuló deudas, creó división entre sus compañeros e incluso expulsó a los que trataron de poner freno a sus actividades.

La guerra y muchas dificultades forzaron al P. Jean-François de La Marche, visitador enviado de Francia, a posponer su viaje a Martinica hasta 1762. Destituyó a Lavalette de su cargo de prefecto apostó-

lico y, después de enviarle a Francia, trató de poner remedio a la situación, pero falleció ese mismo año. Al suprimir la CJ el *parlement* de París el 6 agosto 1762, el consejo soberano de Martinica tomó la misma decisión en la isla el 18 octubre 1763. Una semana después, obligó a todos los jesuitas a prestar juramento si querían continuar su ministerio. Louis Pretel, nombrado superior un año antes, dio muestras de gran humildad, obediencia y entrega apostólica, dolorido al ver su comunidad dispersa tras diez años de mala administración, cuando sólo tres extranjeros reconocían su autoridad: los PP. Xavier Bruny, Jean Mergaux y Pierre Schaak. Pretel murió en 1765, después de haber traspasado las parroquias de Martinica al clero secular venido de Francia. Su sucesor, Mergaux, se trasladó a Dominica con el título de prefecto apostólico de las Antillas inglesas, y se encargó de una parroquia rural, que atendió con dedicación durante más de diez años, hasta su muerte en 1779.

Así desapareció una misión que conoció momentos de grandeza y cosechó buen fruto, y terminó la presencia de la Orden que mayor esfuerzo dedicó al trabajo misional en las Antillas francesas. De los 181 jesuitas destinados sólo a las islas de Barlovento, 106 murieron en esa misión.

FUENTES: Mongin, J., «Lettres: L'évangélisation des esclaves au xvii s.», *Bulletin Soc d'histoire Guadeloupe* 61-62 (1984) 1-136. Pelleprat, P., *Relato de las Misiones de los Padres de la CJ en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*, trad. y ed. J. del Rey Fajardo (Caracas, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: David, B., *Dictionnaire biographique de la Martinique (1635-1848)*, 2 v. (Fort-de-France, 1984). Fabré, C., *Dans le sillage des caravelles. Annales de l'Église en Guadeloupe, 1635-1970* (Aubenas, 1976). Frostin, Ch., «Première évangélisation et pastorale en Amérique à la fin du xvii s.: Jésuites français, "indiens libres" et "nègres esclaves"», *109e Congrès des sociétés savantes* (Dijon, 1984) 1/2:85-107. Pizzorusso, G., *Roma nei Caraibi, 1635-1675* (Roma, 1995). Íd., «Una controversia sul Rosario (1659-1688)», *Devozione e pietà fra Seicento e Settecento* (Roma, 1995) 202-215. Polgár 2/1:20s. Rennard, J., *Histoire religieuse des Antilles françaises des origines à 1914* (París, 1954). Rey Fajardo, *Orinoquia*. Thompson, D. G., «The Lavalette Affair and the Jesuit Superiors», *French History* 10 (1996) 206-239.

B. David

ANTILLAS HOLANDESAS (CURAZAO). En Curazao se mantuvo durante unos cuarenta años (1704-1742) una misión jesuita. Aunque la isla era oficialmente colonia española, había sido ocupada por los holandeses en 1634. Dependía en lo eclesiástico del obispado de Caracas (Venezuela), pero no se admitió clero español durante el resto del siglo xvii. Después de una visita a la isla hacia 1698, el jesuita bohemo Michal A. *Schabel, misionero en Venezuela, hizo gestiones en Bruselas para que el internuncio Gian Battista Bussi se interesara por la población católica de Curazao, y ambos acudieron al provincial flandro-belga, Louis Havet. Mientras tanto, los agustinos españoles gestionaban con el mismo fin ante la Congregación de Propaganda Fide, pero sin éxito hasta 1715, cuando Agustín Caicedo, O.S.A., fue designado Prefecto de aquella misión. La presencia de ese activo misionero (1715-1738) provocó algunas dificultades con los jesuitas, aunque no estorbase por eso su trabajo. Schabel se estableció en Curazao en 1704 y trabajó allí hasta 1713. Le sucedieron siete miembros de la provincia holandesa: Peter Picquerie (1713-1716), Bruno Pauwels (1716-1726), Cor Cloots (1728-1734), Ferdinand Langhemans (1731-1732), Peter Schelle, alias Clock o Cloec (1734-1735, 1738-1741), Dominicus Verhof, alias Dujardin (1739-1741) y Karel van Heumen (1741-1742). Por razones desconocidas, quizás por lo insalubre del clima, la provincia holandesa no envió nuevos misioneros después de 1742. La extrema pobreza marcó con frecuencia la vida de los jesuitas y su trabajo consistía más en atender a la población católica que en lograr conversiones.

FUENTES: Schabel, M. A., «Notitia ad R.P. M.-A. Tamburini de nova illa missione de Insulis Curaçao, Bonayre, Oruba atque ad flumen Apure, 1705», en A. Arellano, *Documentos para la Historia económica en la época colonial* (Caracas, 1970) 7-45 [trad. parcial: orig. en ARSI *NRQ 16-1*, 1-122]. [Carta al P. General], ARSI *NRQ 15-1*. «Relatio de abusibus in Missione Hollandica. Amstelodami, 1704», ARSI *Flandro-Belg 65*, 303-322.

BIBLIOGRAFÍA: Brada, W., *Paters Jezuïeten op Curaçao* (Willemstad, 1950). Íd., *Pater Schabel, 1704-1715* (Curaçao, 1965). Cassani, *Historia*. Nieuwenhoff, W. van, «Geprivilegieerde Priesters op Curaçao van 1701 tot 1741», *Studiën* 68 (1907) 56-76, 195-219. Pacheco, *Colombia* 3:126-133 [Schabel].

H. Jacobs (†)

ANTIMAQUIAVELISMO. «Maquiavelismo» suscita en la mente popular el uso de cualquier medio, moral o inmoral en el sentido tradicional, con tal de conseguir un éxito político. Más allá de esto denota falta de escrúpulos, un carácter taimado y cierta crueldad, en particular en el campo de la política. Que esto esté de acuerdo con el pensamiento de Niccolò Machiavelli (1469-1527) es una cuestión controvertida. Con todo, esta interpretación popular, aunque sea una amplia y excesiva simplificación, acierta en un elemento esencial de su pensamiento. Otra definición del término, quizás más exacta, es la que afirma que no se puede tener éxito en política y seguir siendo cristiano y una persona de principios. Esto es una conclusión de la visión pesimista de Maquiavelo sobre la humanidad y el mundo: «uno uomo, che voglia fare in tutte le parte professione de buono, conviene rovini infra tanti che non sono buoni» (*Il Principe*, cap. 15). Su conclusión tajante sería que el cristiano serio debería evitar la política.

Las dos obras políticas más importantes de Maquiavelo, *Il Principe* y los *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*, no se publicaron hasta 1531/1532, con la aprobación del papa Clemente VII, pero la controversia giró en torno a ellas desde su primera difusión en manuscrito, en 1517/1521. Varios escritores salieron al paso contra Maquiavelo entre la publicación de estas obras y su condena por el Índice Tridentino de 1564. Pero no hubo un ataque general contra él hasta después de los sucesos de las Guerras

de Religión en Francia, y en especial tras la matanza del día de San Bartolomé (24 agosto 1572), que muchos consideraron como el resultado de un arte de gobernar típicamente italiano, expresado en las obras de Maquiavelo. Por esta época el término *maquiavelismo* empezó a ser usado en Europa como sinónimo de *siniestro* y *sin escrúpulos*.

El primer jesuita que escribió contra Maquiavelo fue Antonio *Possevino, cuyo *Judicium de Nouae militis Galli scriptis, Joannis Bodini, Philippi Mornaei, et Nicolai Machiavelli* apareció en Roma en 1592, y fue frecuentemente reimpreso con el nombre de Maquiavelo colocado delante de los otros. Era una obra breve y poco impresionante, para la cual Possevino tomó abundantemente prestado de los *Discours contre Machiavel* (1576) del calvinista Innocent Gentillet. Muchos jesuitas siguieron a Possevino con obras contra Maquiavelo que, aunque faltas de originalidad, rechazaban vigorosamente su aserción de irreconciliabilidad del cristianismo y la moralidad con el éxito político.

Mientras tanto dos escritores íntimamente asociados con los jesuitas habían publicado en 1589 volúmenes que iniciaron una tradición antimaquiavelista rigurosa, a la que los jesuitas iban a contribuir sustancialmente. Estos fueron el ex jesuita italiano, Giovanni *Botero, cuyo *Della ragion di stato* apareció en Venecia, y el humanista flamenco, Justus Lipsius, un alumno de los jesuitas y tras su vuelta al catolicismo en 1591, amigo de ellos, cuyo *Politicorum seu Civilis Doctrinae Libri Sex* apareció primero en Leiden. Los dos libros gozaron de una difusión enorme a fines del siglo XVI y durante la mayor parte del siglo XVII. Los antimaquiavelistas no se contentaron con afirmar que el gobierno era una vocación apropiada al cristiano. Ni se sentían satisfechos con responder a Maquiavelo en el campo de los principios fundamentales; esto se lo dejaron a los escritores escolásticos. Decidieron refutarlo en su propio terreno de la práctica política, y presentar un programa alternativo detallado para la construcción del estado y el gobierno. Fue característico de su pensamiento el énfasis sobre la utilidad de la virtud y la religión para la política. Medios inmorales, como recomendaba Maquiavelo en ciertas circunstancias, se consideraban siempre contraproducentes a largo plazo. La mentira, por ejemplo, ineludiblemente debilitaba la credibilidad del gobierno, haciéndolo menos fiable. Además, los antimaquiavelistas examinaban lo que era moral o inmoral en las circunstancias concretas de la temprana Europa moderna, contribuyendo así a la evolución de una ética política acomodada a los tiempos (casuística). Ellos representaban una visión optimista y positiva del mundo, que era un rasgo distintivo de la espiritualidad de la Contrarreforma y de la cultura del *barroco. Se podía ser a la vez buen cristiano y triunfar en el mundo de la política; sin duda, el cristianismo y la moralidad constituían una ayuda importante al éxito.

Entre la primeras obras de jesuitas antimaquiavelistas destacaron *El príncipe cristiano* (1595) de Pedro de *Ribadeneira, el *Politicorum Libri Decem* (1621) de Adam *Contzen, quizás el más eficaz de todos, y el *Politicus Christianus* (1624) de Carlo *Scribani (véase *Espejo de Príncipes). Pero los muchos jesuitas hasta el presente que han afirmado que la vida cristiana puede vivirse en el mundo de la política, y que el cristiano tiene una responsabilidad ante el orden político, y quienes han buscado soluciones morales y prácticas para los complicados problemas políticos, pueden ser tenidos por antimaquiavelistas en un amplio sentido.

Finalmente, los oponentes de los jesuitas les han atribuido la práctica de la misma astucia y falta de escrúpulos que los maquiavélicos, de tal modo que desde fines del siglo XVI en algunos ambientes protestantes, e incluso católicos, el término «jesuítico» significó casi lo mismo que maquiavélico.

BIBLIOGRAFÍA: BIRELEY, R., *The Counter-Reformation Prince. Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft* (Chapel Hill, 1990). BONO GUARDIOLA, M.ª J., «*El espíritu de Maquiavelo* de Antonio Eximeno», VV., *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles* (Alicante, 1997) 331-345. CEÑAL, R., «El antimaquiavelismo de los tratadistas políticos españoles de los siglo XVI y XVII», *Umanesimo e scienze politiche* (Milán, 1951). D'ADDIO, M., *Il pensiero politico di Gaspare Scioppio e il Machiavellismo del Seicento* (Milán, 1962). *EF* 4:183-185. DE MATTEI, R., *Il problema della ragion di stato nell'età della controriforma* (Milán, 1979). GILBERT, F., «Machiavellism», *History: Choice and Commitment* (Cambridge, Mass, 1977) 155-176. LUTZ, H., *Ragione di Stato und christliche Staatsethik im 16. Jahrht.* (Münster, ²1961). *Machiavellismo e antimachiavellici nel Cinquecento* (Florencia, 1969). MARAVAL, J., *La teoría del estado en el siglo XVII* (Madrid, 1944). MAYER, TH. F., «Machiavelli and the Jesuits», *Medievalia et Humanistica* 22 (1995) 171-183. PUIGDOMÈNECH, H., *Maquiavelo en España. Presencia de sus obras en los siglo XVI y XVII* (Madrid, 1988). VV., *L'Antimachiavélisme de la Renaissance aux Lumières* (Bruselas, 1997). *Staatslexikon* 3 (1929):1109-1114; 4:1922-1927. *TRE* 21:645-648.

R. L. BIRELEY

ANTOINE, Charles. Sociólogo, economista.

N. 16 diciembre 1847, Fumay (Ardennes) Francia; m. 24 abril 1921, Dorat (Haute-Vienne), Francia.

E. 15 octubre 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1883, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1888, St. Hélier; jesuita hasta 1913.

Era ingeniero por la Escuela de minas de París antes de entrar en la CJ. Enseñó ciencias y, después, teología dogmática y moral en St. Hélier (1887-1897), el Institut Catholique de Angers (1897-1901) y Canterbury (1901-1907, Inglaterra), y fue escritor en Luxemburgo (1907-1908) y Le Mans (1908-1913). Las expulsiones de los jesuitas franceses explican estos desplazamientos y sirven para entender su salida de la CJ. Sin romper con los jesuitas, fue capellán de religiosas desde 1913. Para despertar el interés de los cristianos en los problemas sociales, había publicado los *Éléments de science sociale* y un *Cours d'économie sociale* que tuvo un gran éxito, incluso fuera de Francia. En su época, era labor de pionero el publicar un tratado social basado en principios cristianos, en el que superó el viejo estudio (1834) de Villeneuve-Bargemont. La sexta y última edición del *Cours*, revisada por Henri *Du Passage, apareció en 1921. Ade-

más, participó en las primeras Semanas Sociales y contribuyó con artículos a varias publicaciones, como *L'Univers*, *Études* y *L'Association Catholique*.

OBRAS: *Élements de science sociale* (París, 1892). *Cours d'économie sociale* (París, 1896). *Les retraites agraires et syndicats agricoles* (París, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 26s. *DBF* 3:14s. *NCE* 1:641.

P. Duclos (†)

ANTOINE, Paul-Gabriel. Instructor de tercerones, escritor espiritual.

N. 1 enero 1678, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 22 enero 1743, Nancy (Meurthe-et-Moselle).

E. 9 octubre 1694, Nancy; o. 18 junio 1707, Toul (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1711, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Enseñó clásicos en los colegios jesuitas de Pont-à-Mousson (1698-1700) y en Colmar (1703-1704). Acabados sus estudios, fue profesor de filosofía y teología en la universidad de Pont-à-Mousson (1715-1724) y su rector (1725-1728). Enviado a Nancy, fue rector (1730-1733) e instructor de tercera probación (1736-1740), y ministro de su casa profesa.

Publicó un tratado latino de teología dogmática y otro de teología moral que tuvieron gran difusión en Francia, Italia y Alemania. Pese a ser un formidable adversario del *jansenismo, él enseñaba una moral severa. Ayudó a Jean-Pierre de *Caussade a organizar y editar su «Traité sur l'oraison du coeur», que apareció (1741) como *Instructions spirituelles sur les états d'oraison* y por algún tiempo se le consideró su autor. Escribió varias obras de espiritualidad y, como Caussade, siguió la escuela de Louis *Lallemant. Las religiosas de la Visitación de Nancy conservan, en sus archivos, varias colecciones manuscritas de ejercicios que dio en su convento y que habían sido erróneamente atribuidas a Jacques-Bénigne *Bossuet.

OBRAS: *Theologia moralis universa*, 3 v. (Nancy, 1726). *Lectures chrétiennes par forme de méditations sur les grandes véritez de la foi* (Nancy, 1736). *Méditations pour tous les jours de l'année...* (Nancy, 1737). *Les moyens d'acquérir la perfection chrétienne* (Nancy, 1738).

BIBLIOGRAFÍA: Dudon, P., «Note sur les éditions du P. de Caussade», *RAM* 11 (1930) 63-71. Le Brun, J., *Les opuscules spirituels de Bossuet. Recherches sur la tradition nancéienne* (Nancy, 1970). Íd., «Le P. Paul-Gabriel Antoine (1678-1743), théologien et auteur spirituel», en R. Taveneaux (ed.), *L'Université de Pont-à-Mousson et les problèmes de son temps* (Nancy, 1974) 365-375. Martin, E., *L'Université de Pont-à-Mousson (1572-1768)* (París, 1891). Polgár 3/1:168. Sommervogel 1:419-427. Taveneaux, R., *Le jansénisme en Lorraine (1640-1789)* (París, 1960) 674-675. *DBF* 3:29-30. *DS* 1:723-724. *DTC* 1:1443-1444.

M. Olphe-Galliard (†)

ANTOINE, Robert. Misionero, indólogo, superior.

N. 11 agosto 1914, Dolhain (Limburgo), Bélgica; m. 17 octubre 1981, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1932, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 21 noviembre 1946, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1950, Calcuta.

Partió para la India (1939) después de haber hecho sus estudios filosóficos y de ciencias en Eegenhoven. Misionero en Bengala, se identificó plenamente con aquellos entre los que vivía, dándoles al mismo tiempo un testimonio de fidelidad absoluta a Cristo. Trabajador incansable, adquirió perfecto dominio del sánscrito, se familiarizó con la música india y estudió el hinduismo con profundidad y simpatía. En 1951 se convirtió en co-fundador y director de Shanti Bhavan (casa de la paz), pequeña comunidad en Calcuta, donde dos sacerdotes y unos pocos jóvenes indios vivían al modo de las familias bengalíes de la clase media. Shanti Bhavan llegó a ser un centro de presencia cristiana en un ambiente hindú, con celebraciones litúrgicas al estilo indio, estudio y diálogo interreligioso. Fue viceprovincial (1959-1963) de Calcuta, y enseñó durante unos veinte años (1956-1959, 1963-1981) literatura comparada en la Universidad de Jadavpur.

Siempre a disposición de todos, su amistad y amor estaban libres de artificio, condescendencia y afán de poseer. Fue amado por personas de toda clase social y denominación religiosa. Por casi treinta años mantuvo una estrecha relación con la M. Teresa de Calcuta, cuya casa de los desamparados, a poca distancia de Shanti Bhavan, visitaba con frecuencia y celebraba la Eucaristía para los enfermos y las hermanas. En la línea de Roberto *De Nobili, san Juan *Brito y Giuseppe *Beschi, desempeñó un papel importante en el avance de la *inculturación, tanto en la sociedad como en la Iglesia de Bengala y de la India, país del que se hizo ciudadano (1950). Cuando falleció, Calcuta rindió un homenaje sin precedentes al «varón de Dios que había considerado Bengala como su propia casa.»

OBRAS: *A Sanskrit Manual*, 2 v. (Calcuta, 1953-1954). *A Pioneer of Neo-Hinduism, Bankim C. Chatterjee* (Bombay, 1953). «L'Hindouisme contemporain», *Rythmes du Monde* 31 (1957) 181-213. *Where We All Meet* (Calcuta, 1958). *Introduction to Upanisads* (Pune, 1965). *The Mistery of Man* (Calcuta, 1967). Trads. en colab.: *Eneida* (bengalí, 1972); *Kâlidâsa's Raghuvamsa* (inglés); *Theban Tragedies* (bengalí, 1974). *Râma and the Bards* (Calcuta, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: *Echos de Belgique* (abril 1982) 25-29. Raj, F., «R. A.: the Indologist», *Jesuit Presence* 223-234 [bibl.]. *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1991) 221. Streit 28:508.

P. Fallon (†) / J. Correia-Afonso

ANTONIEWICZ, Karol. Misionero rural, predicador, escritor.

N. 6 noviembre 1807, Skwarzawa, Ucrania; m. 14 noviembre 1852, Obra (Zielona Góra), Polonia.

E. 11 septiembre 1839, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 18 septiembre 1844, Lvov, Ucrania.

Nacido de familia armenia, estudió leyes en Lvov y participó activamente en la insurrección de noviembre 1830. Casado (1833) con Zofia Nikorowicz, residió en la propiedad familiar de Skwarzawa. Tras

la muerte de su esposa y de sus cinco hijos a los seis años de su matrimonio, entró en la CJ.

A hizo sus estudios teológicos en Tarnopol (Ucrania) y Nowy Sącz (Polonia). Fue gran predicador, que tuvo varias misiones de notable éxito en la diócesis de Tarnów para calmar al pueblo después de las matanzas de Galitzia. Cuando la supresión de los jesuitas en Galitzia (1848), se dedicó a escribir. En 1850, tuvo una serie de sermones penitenciales en Cracovia poco después del incendio que destruyó gran parte de la ciudad y, luego, misionó por la Silesia y el ducado de Poznań. Murió del cólera, que contrajo mientras atendía espiritualmente a los apestados.

En su ministerio sacerdotal, su gran preocupación era la de ahondar la conciencia religiosa en el pueblo de las aldeas y levantar el nivel de su moralidad. Su estilo sencillo y directo de predicar respondía a los sentimientos, necesidades y gustos no sólo de la gente sencilla sino también de las personas cultas.

Sabiendo por propia experiencia el sentido del sufrimiento, A era capaz de llegar al corazón de los que sufrían. Escribió sesenta y una cartas a la princesa Jadwiga Sapieżyna cuando murió su pequeño hijo; luego, se publicaron como *Poselstwo aniołka w niebie do Matki na ziemi* (Misión de un angelito del cielo a su madre de la tierra). También escribió folletos, poesías y cantos religiosos. Su biógrafo Jan *Badeni publicó una colección de sus sermones y poesías

OBRAS: *Sonety* (Lvov, 1828). *S. Izydor Oracz* (Leszno, 1849). *Poselstwo duchowe ku ludziom* (Poznań, 1850). *Poselstwo aniołka w niebie do Matki na ziemi* (Cracovia, 1870). *Książka do nabożeństwa O. Karola Antoniewicza, T.J.*, ed. I. Polkowski (Cracovia, 1882). *Kazania ks. Karola Antoniewicza*, ed. J. Badeni (Cracovia, 1893). *Poezye O. Antoniewicza, T.J.*, ed. J. Badeni, 2 v. (Cracovia, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: Badeni, J., *Ksiądz Karol Antoniewicz, Tow. Jez.* (Cracovia, 1896). Brown, *Biblioteka* 15-20. Polgár 3/1:169-170. Spillman, J., «P. Karl Antoniewicz», *StML* 9 (1875) 255-271, 429-446, 556-572. Speil, F., *Le Père Charles Antoniewicz-missionnaire de la Compagnie de Jésus* (París, 1879). Sommervogel 1:429-441. Zaluski, W., *Ksiądz Karol Antoniewicz, najbardziej ukochany kaznodzieja* (Varsovia, 1901). *DGHE* 3:847-848. *EC* 1:1528. *EK* 1:669-670. *PSB* 1:139.

J. Paszenda

ANTONIO, Francisco. Predicador, confesor, escritor.

N. 1535, Lisboa, Portugal; m. 15 febrero 1610, Madrid, España.

E. 25 abril 1558, Simancas (Valladolid), España; o. 1559, Zaragoza, España; ú.v. 25 abril 1568, Viena, Austria.

Estudió derecho y lo enseñó dos años en Coímbra antes de entrar en la CJ. Ya sacerdote, acompañó a Baltasar de *Piñas para fundar el primer colegio jesuita en Sassari (Italia), adonde llegó el 16 noviembre 1559. En 1566, el P. General Francisco de Borja lo llamó a Roma para hacerlo maestro de novicios y, en 1567, lo envió a Viena como predicador y confesor de la emperatriz María, hermana de *Felipe II de España. En Viena, predicó celosamente contra los protestantes y escribió una carta (10 agosto 1567) a Borja, haciendo una descripción exacta de la virtud de Estanilao *Kostka y de su determinación para entrar en la CJ. En 1571 era rector del colegio de Viena. Al enviudar Doña María del emperador Maximiliano II, le acompañó en su viaje a Madrid (1581-1582). El 26 septiembre 1581, se agregó al cortejo la familia Gonzaga de Mantua y con ella Luis *Gonzaga. Se dice que A influyó en su decisión para entrar en la CJ (Blanc, P., *Saint Louis de Gonzague* [París, 1977] 58). En Madrid, A aconsejó a la emperatriz hasta que esta murió el 26 febrero 1603, y fue uno de los albaceas elegidos por ella. Sus dos o tres últimos años de vida los pasó retirado en el noviciado de Madrid.

A dejó abundantes cartas sobre el trabajo inicial de los jesuitas en Cerdeña y otras obras manuscritas. Su obra *Avisos para soldados* se tradujo al italiano.

OBRAS: *Avisos para soldados y gente de guerra* (Madrid, 1590; Bruselas, 1597). *Catechismus* (de E. Auger, completado con textos bíbl. y patr.). *Tratados espirituales de algunos santos antiguos* [Sixto III y los abades Doroteo, Isaías y Nilo] (Madrid, 1603). «Historia de la Prov. de Toledo de la CJ» [hasta 1600] (APT, ARSI, IHSI).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:620. Barbosa Machado 2:97s. *Borgia* 4:462-465, 513. Braunsberger, *Canisius*, 6:4s; 7:876. Alcázar, *Chrono-Historia*, 1:370a; 2:185. *DHGE* 3:876. Duhr, *Fürstenhöffe*, 9, 15-17. Franco, *Imagem Coimbra*, 2:616. Henses, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens* (Bonn, 1896) 796. *Laínez* 4:690-694; 6:31-34. *LittQuad* 6:798. Ribadeneira, «Hist. Asist. España» 9:c.16. Simón Díaz 5:463-465. Sommervogel 1:442s; 12:925-926. Uriarte-Lecina 1:220-223. *Verbo* 2:624s.

M. Ruiz Jurado

ANTROPOLOGÍA. Como indica la misma palabra, la antropología estudia al hombre. Puede surgir alguna confusión porque este vocablo ha tenido diferentes significados en varias partes del mundo. Hasta hace poco, en Europa continental el término significaba antropología física, o sea, el estudio de la biología humana, la transmisión genética de características fisiológicas y somáticas, etc. mientras que en Gran Bretaña y en Estados Unidos corrientemente significa el estudio de las culturas y sociedades. El equivalente europeo de la «antropología cultural» norteamericana y, con algunas pequeñas salvedades, el de la «antropología social» británica, es simplemente *etnología*, aunque los términos antropología cultural y social están siendo aceptados en la Europa continental. Siendo estas ciencias relativamente nuevas en las facultades académicas, se hace a veces difícil distinguir lo que es antropología, etnología o historia. En especial en los siglos XVII, XVIII y XIX cuando los jesuitas escribieron sus documentos, estas ciencias apenas se concebían como campos separados de estudio. La mayoría de las antiguas historias naturales, por ejemplo, contienen abundantes datos etnológicos, que son de interés para el antropólogo.

Uno de los ritos de iniciación de un antropólogo es el trabajo sobre el terreno con una etnia diferente a la suya durante unos veinte a veinticuatro meses. Para poder llegar a comprender otra cultura, es ciertamente necesario aprender su idioma, su estilo de vida, los valores que poseen y los signos que comparten, su manera de pensar y actuar. De este modo, casi todos los misioneros jesuitas comienzan como trabajadores sobre el terreno, sean cuales sean los resultados de su inmersión en una cultura extranjera. Los que escribieron un relato de sus experiencias entre aquellos a quienes intentaban evangelizar han dejado una información de valor incalculable.

Debido a esto, con toda probabilidad, el aporte mayor que los misioneros jesuitas han realizado destaca en el campo de la etnología, esto es, en sus informes descriptivos fieles de otras culturas, basados en observación de primera mano, desde los cuales podrían realizarse después análisis sociológicos. Estos informes son, en gran parte, el resultado de la obligación de los superiores de enviar *cartas anuas a Roma sobre el trabajo de la CJ. Aunque primordialmente destinadas a informar a la curia jesuita en Roma acerca de los trabajos y circunstancias de la CJ y de sus miembros, también contienen gran abundancia de datos etnológicos sobre los territorios y los habitantes que ellos intentaban cristianizar. Y en parte también, los misioneros jesuitas, quizás incitados por lo raro de sus situaciones ambientales y de sus habitantes, fueron recolectores incansables de hechos que acumularon en manuscritos, que se publicaron a veces siglos después. Hay que reconocer que los inevitables etnocentrismos de épocas pasadas, como «salvaje», «bárbaro», «pagano» abundan en algunos de los primeros escritos, y resultarían ofensivos hoy día, aunque muchos misioneros fueron asombrosamente modernos en su enfoque.

Sólo se pueden mencionar algunas de sus obras, ya que la producción misionera es demasiado amplia para un tratamiento exhaustivo. Una muestra excelente de un informe detallado y exacto puede admirarse en las *Relations des Jésuites de la Nouvelle-France* de Joseph-François *Lafitau, publicadas anualmente en Francia desde 1632 a 1673. Una versión muy aumentada se publicó en inglés bajo la supervisión de Ruben G. Twaites como *The Jesuit Relations and Allied Documents: Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France* (Cleveland, 1896-1901, 73 v.). *Index*, 3 v. (Ville Platte, LA, 1999). Aparte de su gran valor para los historiadores de la religión, las *Relations* han sido una fuente incomparable de información para antropólogos e historiadores desde su publicación. Con frecuencia constituyen la única fuente de información sobre culturas tribales e idiomas, hoy extintas o muy cambiadas. Otras cartas menos difundidas, pero de igual importancia llegaron desde todos los rincones del mundo. Se han publicado (1944-1989) cincuenta y un volúmenes hasta ahora en la serie romana *Monumenta Missionum Societatis Iesu*. También muy estimados por su ciencia antropológica son los diez volúmenes de *Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas*, publicados en Manila entre 1877-1895.

Las *Lettres édifiantes et curieuses, écrites des Missions étrangéres par quelques Missionnaires de la Compagnie de Jesus* ofrecen abundantes datos etnológicos y antropológicos. Estas cartas, enviadas por misioneros desde todas las partes del mundo, fueron publicadas (1711-1743) por Jean-Baptiste *Du Halde; comenzadas en 1703, aparecieron treinta y cuatro volúmenes hasta 1776, con varias ediciones en el siglo XIX. En parte fueron traducidas al inglés y al alemán. Su valor para la antropología puede juzgarse por el extenso uso que hacen de ellos los seis volúmenes del *Handbook of South American Indians* (HBSAI, 1946-1950). El antropólogo francés, Alfred Métraux atestigua que son una mina fecunda para la etnología suramericana. El *Handbook* reconoce que el valor de estas obras primigenias reside en el hecho de que relatan el estilo de vida de aquellos indios antes de que fueran radicalmente cambiados por los colonos blancos. Du Halde también compuso *Description géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise* (París, 1725, 4 v.). Los tomos de interés etnológico se tradujeron al alemán, inglés y ruso.

Aunque no están explícitamente dedicados a problemas antropológicos, el *Journal de Trévoux. Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux arts* contiene datos etnológicos muy valiosos. Uno de sus más prolíficos contribuyentes fue Jean Joseph-Marie *Amiot, misionero en China cincuenta y tres años. Tradujo obras chinas sobre las artes militares, la música, la vida de Confucio, la medicina, los insectos, la danza, la aguja magnética y los hongos. Fue incansable escritor de cartas y asiduo corresponsal sobre las costumbres y tradiciones chinas de *Mémoires concernant l'Histoire, les Sciences, les Arts, les Moeurs, les Usages, etc. des Chinois* (París, 1776-1789, 15 v.).

Muchos misioneros escribieron obras detalladas. Una de las mejores relaciones etnológicas conocidas sobre los indios de Norteamérica se encuentra en los dos volúmenes del mencionado Lafitau sobre los iroqueses, *Moeurs des sauvages amériquains comparées aux moeurs de premiers temps* (París, 1724; traducción inglesa, Toronto, 1974). Entre los antiguos jesuitas, Lafitau se aproxima a lo que se llamaría un antropólogo moderno, y fue sin duda un excelente etnógrafo. Sus escritos son fruto de investigación directa durante su estancia (1712-1717) en la misión iroquesa Saint-François-Xavier en Caughnawaga (Kahnawake). La información que no sacó de su propia observación personal la obtuvo de otro jesuita, Julien *Garnier, que misionó por sesenta años en Canadá y conocía el algonquiano, el hurón y cinco dialectos iroqueses. Empapado por su formación en la historia clásica greco-latina, Lafitau hizo muchas comparaciones entre las tribus nativas norteamericanas y los pueblos del mundo antiguo. La suposición subyacente, comúnmente sostenida entonces y que ha pervivido hasta avanzado el siglo XIX, era que el pasado de las sociedades contemporáneas podría conocerse por medio del estudio de

las costumbres de los salvajes actuales. Aunque una historia conjetural de este estilo sería inaceptable para los antropólogos modernos, Lafitau figura entre los primeros en establecer que las poblaciones nativas no eran anárquicas, inmorales, un supuesto común en la Europa de entonces. Explicó que no tenían un sistema de gobierno centralizado en los concejos del pueblo y de la tribu. Lejos de ser libres en sus relaciones sexuales, poseían sistemas de parentesco y normas matrimoniales y, aunque pocos antropólogos admitirían hoy la teoría de un matriarcado original, Lafitau se adelantó casi un siglo a la teoría de J. J. Bachofen de una ginecocracia (*Das Mutterrecht*, Basilea, 1861); comprendió y describió un sistema matrilíneo de parentesco. Más aún, los antropólogos reconocen que Lafitau fue el primero que informó sobre un sistema clasificador de parentesco en Norteamérica. De nuevo, escribiendo contra la opinión común de su tiempo, a saber, que los salvajes eran incapaces de religión alguna, describió con todo detalle las creencias y prácticas religiosas de los iroqueses.

Otra fuente de información de primera mano puede verse en los escritos de Ippolito *Desideri, que pasó unos cinco años viajando por el Tibet y regiones limítrofes. Su libro, *Notizie Istoriche del Thibet e memorie de' Viaggi e missioni ivi fatti* permaneció en manuscrito hasta que grandes extractos fueron publicados en 1904. Una excelente edición completa fue publicada por el Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente (1954-1956, 3 v.). Esta obra contiene lo que un moderno etnógrafo podría desear, sobre todo porque el Tibet que Desideri exploró se habría perdido para la historia sin sus informes. Entre las instituciones descritas están el sistema político, las leyes, procedimientos militares, agricultura, nutrición, economía, las características físicas de la gente, la manera de vestir y los adornos, el matrimonio, y una de las primeras descripciones de poliandria.

Una relación anterior de poliandria también permaneció tres siglos en el Museo Británico en manuscrito: son los fascinantes escritos de Giacomo *Fenizio sobre un viaje peligroso que realizó hasta Todas, otra tribu poliándrica, que vivía en las colinas de Nilgiri en el sur de la India. A su vuelta escribió (abril 1603) el informe a su viceprovincial. Se tradujo y publicó esta vez en la monografía de W. H. R. River *The Todas* (Londres, 1906). El original portugués fue publicado en Uppsala (1933).

Fernão *Cardim escribió *Do clima e terra do Brasil* y *Do principio e origem dos Indios do Brasil e de seus costumes, adoraçao e ceremonias* (c. 1584). Ambas obras se publicaron en un volumen, *Tratados da terra e gente do Brasil* (Rio de Janeiro, 1925). Sus aportaciones etnológicas son muy valiosas para el Brasil del siglo XVI.

José de *Acosta publicó *De natura novi orbis, libri duo: et De promulgatione Evangelii apud barbaros, sive de procuranda indorum salute, libri sex* (Salamanca, 1589), que él mismo tradujo al español con el título: *Historia natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas Notabiles del cielo, y elementos, metales, plantas y animales de ellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gobierno, y guerras de los Indios* (Sevilla, 1590). El viajero-explorador, Alexander von Humbolt, admiraba muchísimo esta obra. Aunque el *De procuranda* fue escrito con fines pastorales, con todo contiene un tesoro de información sobre las costumbres de los indios. Blas *Valera, mestizo inca-español, trabajó entre los indios quechuas; su *Relación de las costumbres antiquas de los naturales del Pirú* apareció en Madrid (1879). Comenzó a redactar un vocabulario del quechua pero sólo llegó a la letra H antes de morir a los cuarenta y seis años de edad. Pablo José de *Arriaga compuso *Extirpación de la Idolatría de los Indios del Perú y medios para la conversión de ellos* (Lima, 1621), que suministra riquísima información sobre los ritos religiosos y las costumbres de los indios del Perú de la etnia quechua en el siglo XVII. Nicolás *Del Techo [du Toict] escribió *Historia provinciae Paraguariae Societatis Jesu* (Leyte, 1673). Métraux afirma que la etnología le está en deuda, porque «[il] a sauvé de l'oubli des documents ethnographiques de premier ordre qu'il a utilisé pour son oeuvre». Se tradujo y publicó con el título de *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Madrid, dos ediciones en 1897).

Los trabajos de José *Gumilla dieron como fruto *El Orinoco ilustrado y defendido. Govierno, usos y costumbres de los Indios, sus habitadores* (Caracas, 1963. Cali, 1984, 2 v.).

Otras valiosas fuentes son el tratado de Pedro *Lozano, *Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas Provincias del gran Chaco Gualamba: y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infideles, que le habitan* (Córdoba, 1773) y el del austriaco Martin *Dobrizhoffer, misionero (1748-1767) entre los abipones y guaraníes en la región del Gran Chaco; su *Historia de Abiponibus* (tres vols. 1784) se tradujo al alemán (1783/4), al inglés (1822) y al español (1967). Estos volúmenes cubren exhaustivamente la flora y fauna abiponas, su ecología, economía, artefactos, ceremonias del ciclo vital: nacimiento, matrimonio, muerte y luto, esto es, todo lo que se espera encontrar en un estudio moderno de etnología. También se cita en el *Handbook* al español, José *Jolís, deportado a Italia cuando la *expulsión de la CJ de los dominios españoles. Su impresionante libro, *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco e sulle pratiche e sui costumi dei Popoli che l'abitano* (Faenza, 1789) ha servido a los antropólogos al localizar a las tribus nativas en los mapas, y con sus detalles sobre las costumbres de los indios. Se publicó su traducción española (Resistencia, 1972). Métraux sostiene que *El Paraguay Católico* de José *Sánchez Labrador, publicado por fin en 1910-1917, se debe colocar al mismo nivel que la obra maestra de Dobrizhoffer. Francisco Javier *Éder, húngaro, marchó a Perú y misionaba entre los Mojos cuando fue expulsado (1767), junto con sus compañeros jesuitas. Su obra publicada póstumamente *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano* (Budapest,

1791) suministra uno de los pocos relatos etnológicos de estas gentes.

En tiempos más recientes, los sólidos dos volúmenes de Pablo *Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1913), suman las fuentes para dar un retrato casi totalmente íntegro de la organización social de las *reducciones del Paraguay. Las instituciones sociales que describe son la vida de familia, el método de gobierno, los derechos concernientes a la propiedad, la economía, las artes y las oficios, la instrucción y la práctica religiosa. Viktor *Cathrein, además de numerosos libros sobre moral y sociología, espigó entre casi toda la cosecha etnológica existente en su tiempo, y compuso una masiva obra en tres volúmenes titulada *Die Einheit des sittlichen Bewusstseins der Menschheit: Eine etnographische Untersuchung*, 3 v. (Friburgo, 1914). Henry *Ayrout publicó una monografía sobre los campesinos (fellahs) del Alto Egipto, *Moeurs et coutumes des fellahs* (París, 1938), traducida a otros idiomas.

TEXTOS: COEURDOUX, G. L., *Moeurs et coutumes des Indiens* [1777], ed. S. MURR (París, 1987). *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des Indiens du Mexique*, ed. J. LAFAYE (Graz, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., «La etnología filipina entre los jesuitas expulsos», *Cultura*, 637-645. BIHLER, H. J., «The Society and Anthropology», *WL* 69 (1940) 310-325. CAMPEAU, L., *La Mission des jésuites chez les Hurons, 1634-1650* (Montreal-Roma, 1987). CERTEAU, M. DE, «Histoire et anthropologie chez Lafiteau», *Naissance de l'ethnologie? Anthropologie et missions en Amérique* (París, 1985) 63-89. DEL PINO DÍAZ, F., «Contribución del Padre Acosta a la constitución de la etnología: su evolucionismo», *El científico español ante su historia* (Madrid, 1980) 481-517. FURLONG, G., *Entre los Abipones del Chaco, según noticias de los misioneros jesuitas* (Buenos Aires, 1938). HEALY, G. R., «The French Jesuits and the Idea of the noble savage», *William and Mary Quaterly* 15 (1958) 143-167. HURTUBISE, P., «Le "bon" et le "mauvais" sauvage. Les Relations se contredisent-elles?», *Église et Théologie* 10 (1979) 223-237. LYNCH, F., «The Jesuit letters of Mindanao as a source of anthropological data», *PhilipSt* 4 (1956) 247-272. MELIÀ, B., GRÜNBERG, G. y F., «Etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo. Los Paĩtavyterã», *Suplemento antropológico* 11 (1976) 151-295. MÉTRAUX, A., «Les Précurseurs de l'ethnologie en France du XVI au XVIII s.», *Cahiers d'histoire mondiale* 7 (1963). MARZAL, M.M., *Historia de la antropología indigenista. México y Perú* (Barcelona, 1993). ÍD., *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial (1549-1767). I. Brasil, Perú, Paraguay y Nuevo Reino. II. Chile, Quito, Nueva España y Nueva Francia* (Lima, 1992-1994). POINT, N., *Wilderness Kingdom. Indian Life in the Rocky Mountains, 1840-1847*, trad. J. P. DONNELLY (Nueva York, 1967). ROUSSEL, J., «Les sauvages dans la littérature des jésuites au XVIII s.», *Travaux sur le XVIII siécle* 2 (1983) 157-177. THÉRIEN, G., «La description du sauvage par les jésuites au début du XVII s.: de l'ethnologie à l'ethnodoxie», *Studies in Religion* 23 (1994) 279-291. TOOKER, E., *An Etnography of the Huron Indians, 1615-1649* (Washington, 1964). VAN WING, J., *Études Bakongo. Sociologie - Religion et Magie* (Tournai, ²1959). WALLACE, A.F.C., «Dreams and Wishes of the Soul: A type of Psychoanalytic Theory among the Seventeenth-C. Iroquois», *American Anthropologist* 60 (1958) 234-248.

G. A. DE NAPOLI (†)

ANTUNES, António (VIEGAS, Artur). Profesor, educador, escritor.

N. 15 mayo 1868, Mata (Torres Novas), Portugal; m. 1 febrero 1929, La Guardia (Pontevedra), España.

E. 12 agosto 1882, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1900, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 14 agosto 1904, Lisboa, Portugal.

Tras su formación inicial en la CJ, tuvo siete años de docencia (1890-1897) en los colegios de Campolide (Lisboa) y S. Fiel. Cursados dos años de teología (1897-1899) en Vals (Francia) y dos (1899-1901) en Enghien, volvió al colegio de Campolide, donde le sobrevino la revolución portuguesa (1910) y fue encarcelado (12 octubre) en la prisión de Limoeiro. De aquí salió para Amsterdam (Holanda) y luego para el Brasil, donde fue uno de los primeros profesores del recién fundado colegio António Vieira, en Bahia.

Vuelto a Europa (1913), vivió algunos años en las casas de escritores que los jesuitas portugueses tenían en el destierro de Alsemberg (Bélgica), y después de Marín (1914-1915) y Pontevedra (1915-1919), España. Por entonces adoptó el nombre literario de Artur Viegas. En 1919, reanudó sus tareas docentes y educativas en el colegio portugués establecido en La Guardia. Profesor de literatura e historia, supo dar a sus alumnos un alto nivel de formación. Reeditó la *Relaçao Anual del Padre Fernão Guerreiro...*, con un magistral prefacio suyo firmado pocos días antes de su muerte.

OBRAS: VIEGAS, A., *O poeta Santa Rita Durão. Revelações históricas de sua vida e do seu século* (Bruselas-París, 1914). ÍD., «Ribeiro Sanches e os jesuítas», *Revista de história* 9 (1920) 81...270. ÍD., «*Os Lusíadas*», *anotados para uso das escolas* (Oporto, 1921. ³1929: cf. *Brotéria* 2 (1926) 187-189). «Jesuítas portugueses no Japão de antanho e o pessimismo do Sr. Wenceslau de Morais», *Brotéria* 7 (1928) 328-342. Arts. en *O Instituto*. Edición y prólogo de F. Guerreiro, *Relação Anual das coisas que fizeram os Padres da C. de J. na India e Japão nos anos de 600 e 601*, 3 v. (Coímbra, 1930).

J. C. MONTEIRO

ANTUNES, Manuel. Profesor, escritor.

N. 3 noviembre 1918, Sertã (Castelo Branco), Portugal; m. 18 enero 1985, Lisboa, Portugal.

E. 7 septiembre 1936, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal; o. 15 julio 1949, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1954, Soutelo (Braga), Portugal.

Estudió en la escuela *apostólica de Guimarães antes de entrar en la CJ. Cursó las humanidades y la filosofía en Braga (1940-1943), enseñó en el juniorado de Guimarães (1943-1946), estudió teología en Granada (1946-1950) e hizo la tercera probación en Namur (Bélgica).

Vuelto a Portugal, enseñó (1951-1955) humanidades a los juniores en Soutelo. Después, pasó a la redacción de la revista *Brotéria*, en Lisboa, de la que ya era colaborador desde 1940, y se dedicó sobre todo a la crítica literaria, y a temas culturales y filosóficos. Fue director de la revista (1965-1972, 1975-1982). Desde 1957 regentó las cátedras de historia de la cultura clásica y de historia y civilización ro-

mana en la facultad de letras de Lisboa, y más tarde también historia de la filosofía antigua. Desde 1978 enseñó ontología.

La gran cantidad de alumnos le ocasionaba un trabajo excesivo, no sólo por el horario de clases, sino también por la abundancia de trabajos escritos que tenía que dirigir o revisar. Como profesor se distinguió por su vasta cultura, su poder de síntesis, la claridad y vigor de la exposición, y su sencillez y disponibilidad para los alumnos. Humanista insigne, dedicaba las vacaciones a visitar centros culturales y bibliotecas en diversos países. Participó en congresos internacionales, en los que a veces representó oficialmente al gobierno portugués. Visitó muchas veces Grecia e Italia, para conocer sus museos y estaciones arqueológicas.

Publicó numerosos estudios sobre cultura y civilización greco-romana, filosofía, crítica literaria, filosofía, etc., sobre todo en *Brotéria*. Colaboró en la *Revista Portuguesa de Filosofia*, *Euphrosyne*, *Revista da Faculdade de Letras* de Lisboa, etc. Fue uno de los directores de la enciclopedia *Verbo*, en la que escribió más de 250 artículos. Fue nombrado (1967) miembro de la Academia das Ciências de Lisboa. Le galardonó (10 junio 1983) el presidente de la República con el grado de oficial de la Orden Militar de Santiago da Espada. Al no haber podido asistir A, por su estado de salud, a la solemne entrega de condecoraciones, el presidente fue a la residencia de *Brotéria* el 19, para entregarle personalmente las insignias.

A su funeral asistieron el presidente de la República, los rectores de las universidades clásica, técnica y católica, y muchos profesores y personalidades. La Asamblea de la nación le tributó un homenaje.

OBRAS: *Do Espírito e do Tempo* (Lisboa, 1960). *Ao Encontro da Palavra* (Lisboa, 1960). *Indicadores de Civilização* (Lisboa, 1972). *Grandes Derivas da História Contemporânea* (Lisboa, 1973). *Educação e Sociedade* (Lisboa, 1973). *Grandes Contemporâneos* (Lisboa, 1979). *Repensar Portugal* (Lisboa, 1979). *Occasionalia* (Lisboa, 1980). *Brotéria*, «Indices», 5-7.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, M. I. DE ORNELLAS DE, «M. Antunes e o texto do «Outro». (Re)lendo «Legómena»», *Brotéria* 125 (1987) 204-210. LEITE, A., «In memoriam», *Brotéria* 120 (1985) 243-252. MAIA, J., «Um grande contemporâneo», *ibídem* 253-258. PATRICIO, M. F., «A Antropagogia de M. A. (Personalista, situada e prospetiva)», *Brotéria* 121 (1985) 540-554. ÍD., «A educação para amanhã na pedagogia de M. A.», *Brotéria* 122 (1986) 163-181.

J. VAZ DE CARVALHO

ANTUNOVIĆ, Zef (Josephus). Misionero, catequista.

N. 29 septiembre 1863, Stubla (Kosovo), Yugoslavia; m. 11 septiembre 1936, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 17 octubre 1883, Soresina (Cremona), Italia; ú.v. 2 febrero 1896, Scútari.

Pertenecía a una familia *laramana*, es decir cripto-católica, que en público pasaba por musulmana. Joven decidido y apuesto, era *kafás* (guardia de Corps) del arzobispo de Skopje (capital de la actual Macedonia), cuando conoció a Domenico *Pasi, por cuyo medio entró en la CJ como hermano. Sus primeros destinos, al terminar el noviciado, fueron en las actuales ciudades croatas de Kraljevica (1885) y Dubrovnik (1886-1889). De 1890 a 1902 fue catequista incansable en la «Misión volante» albanesa, con base en Scútari.

De 1903 a 1910 trabajó en diversas ciudades de Italia (Portorè/Kraljevica, Venecia, Mantua, Gorizia, Cremona). Volvió a la misión volante (1911-1920), en la que desarrolló una actividad legendaria. Brazo derecho de Pasi y de los otros misioneros, fue conocido en toda Albania. Parece que se debe a él la fórmula secreta de un exquisito licor, sacado del eucalipto, y una clase de rapé usado por los misioneros. Estuvo en el seminario pontificio de Scútari desde 1921 hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIGNANO, F., *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di... P. D. Pasi* (Roma, 1933-1934) 1:427; 2:402; 3:345. VALENTINI, G., «Il fratel Zef e la Missione Volante», *Notizie agli amici* 2 (1972) 36-41.

A. GUIDETTI (†)

AÑASCO, Pedro de. Misionero.

N. c. 1550, Chachapoyas (Amazonas), Perú; m. 12 abril 1605, Córdoba, Argentina.

E. 23 marzo 1572, Lima, Perú; o. c. 1576, Lima; ú.v. 29 septiembre 1588, Arequipa, Perú.

Mestizo e hijo de un capitán, oriundo de Segovia, A era dirigido espiritual del P. Alonso de *Barzana antes de entrar en la CJ. Es posible que hubiera cursado algunos estudios en el seminario, ya que en junio 1577, siendo sacerdote, trabajó en la *doctrina de Juli (Perú) como compañero del P. Diego *Martínez, y luego estuvo en Lima (1583-1590). Desde entonces fue misionero itinerante en Tucumán (Argentina); por tres años (1590-1593) recorrió con Barzana las regiones de Bermejo y Corrientes. Más tarde, teniendo como base las ciudades españolas de Santa Fe (1596-1600), Santiago del Estero (1600-1604) y Córdoba (1604-1605), formó parte de los equipos volantes que misionaban aquellas provincias. Junto a otros jesuitas, asistió al I Sínodo Diocesano de Tucumán, celebrado en Santiago del Estero (8-29 septiembre 1597).

Su capacidad de aprender lenguas era extraordinaria. De las que aprendió en Perú (aymara y quechua), sólo le sirvió algo la última en su nuevo campo de acción, por ser la más extendida. También en compañía de Barzana, se lanzó al aprendizaje de una decena de lenguas menores, entre ellas el tonocoté, el kakán y el sanavirón, hoy extinguidas. Consta que del kakán o calchaquí escribió apuntes que circularon en copias para uso exclusivo de los misioneros. Tuvo fama de predicador, infatigable caminante, hombre austero y de mucha oración. Destacó por su atención especial a los enfermos, hasta que, ya agotado, se retiró a Córdoba, donde falleció a los cincuenta y cinco años de edad.

OBRAS: [Cartas], *MonPer* t.1-6.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:616-624. BRUNO, *Historia*, 1:523. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires,

1940) 40s, 60s. *Hist Prov Perú* 1:466; 2:513. LOZANO, P., *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (Tucumán, 1941) 115-119, 129-132. ÍD., *Historia* 1:102-113. MILLÉ, A., *Derrotero de la CJ en la conquista del Perú* (Buenos Aires, 1968) 508. STORNI, *Catálogo* 16. TORRES SALDAMANDO, *Perú*, 44s. URIARTE-LECINA 1:224. VARGAS UGARTE 1:427.

J. BAPTISTA

APARICIO, José. Superior, director espiritual.

N. 14 febrero 1879, Fundada (Vila do Rei), Portugal; m. 21 mayo 1966, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 8 septiembre 1895, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1 julio 1912, Murcia, España; ú.v. 2 febrero 1915, Salamanca, España.

Era sobrino de Sebastião Maria *Aparicio da Silva, misionero en Timor. Estudió filosofía en Setúbal (1902-1904) y enseñó cuatro años en la escuela *apostólica de Guimarães. Cursó la teología (1909-1913) en Murcia e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). En España enseñó (1914-1915) matemáticas, física y química en la escuela apostólica de Salamanca, rector (1915-1921) de la escuela apostólica en San Martín de Trevejo, superior (1921-1927) de la residencia de los jesuitas portugueses en Tuy, maestro de novicios (1928-1929) en Oya y volvió a Trevejo, donde le sorprendió el decreto de disolución de la CJ en España de 1932. Vuelto a Portugal, fue rector de la escuela apostólica en Macieira de Camba (1935-1938). Durante algunos años fue director espiritual de la H. Lucía, vidente de Fátima, religiosa entonces del Instituto de Santa Dorotea, en Tuy. En 1938 partió para el Brasil, destinado a la viceprovincia del norte. Fue rector (1939-1944) de la casa de formación de Baturité (Ceará), maestro de novicios (1944-1948), viceprovincial (1948-1951) y vicerrector (1951-1956) del colegio Nóbrega de Recife. Se distinguió por su prudencia, austeridad y observancia religiosa. Dejó tal fama de virtud, que se le atribuyen favores extrordinarios y se promueve su causa de beatificación.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, Prov Bras Sept, *Summ. Vitae 1966*. *Jornal do Comércio* (Recife, 22.5.1966).

E. DOMINGUES (†)

APARÍCIO DA SILVA, Sebastião Maria. Misionero.

N. 22 marzo 1849, Abrunheiro Grande (Fundada), Vila-de-Rei, Portugal; m. 30 diciembre 1943, Guimarães, Portugal;

E. 30 julio 1891, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1874, Oporto, Portugal; ú.v. 2 febrero 1902, Soibada (Timor), Indonesia.

Estudió en el Seminario de Misiones de Sernache, dirigido entonces por la CJ. Ordenado sacerdote, partió para el Oriente (1875) y llegó a Macao (China) el 2 julio, donde fue rector del seminario. En 1877, fue a Timor, con otros ocho sacerdotes, y fundó la cristiandad de Lacluta. Publicó un catecismo en idioma tetum, la primera publicación escrita en ese dialecto de Timor. El gobierno portugués le concedió el Hábito de Cristo. Tras un descanso (1888) en Portugal, regresó a Macao, donde fue vicario general, hasta su entrada en la CJ.

Repasados sus estudios, regresó a Macao, en cuyo seminario enseñó teología moral, derecho canónico e historia eclesiástica. Nombrado (1899) primer superior de la misión jesuita en Timor y vicario general, fijó su residencia en Soibada (Dili), cuya iglesia inauguró en 1904. Dotado de gran ingenio manual, fue relojero, sastre, enseñó a los aborígenes a serrar, instaló una fábrica de jabón, y talleres de carpintería y herrería. Abrió un internado para la educación de muchachos, y confió (1905) a las hermanas canosianas el internado femenino, frecuentado también por alumnas externas. Fuera de Soibada, estableció seis puestos de misión, cada uno con su escuela.

En 1910, al ser expulsados los religiosos de Timor, marchó a la India, y misionó en Allepey (diócesis de Cochín). En 1913, se le encargó fundar la misión de Shiu-Hing en la parte china bajo el *Padroado, de la que fue superior hasta 1918. Continuó trabajando en la misión mientras se lo permitió la salud, proveyéndola de los edificios necesarios y contribuyendo a su desarrollo. Quebrantado por la edad y la enfermedad, volvió a Europa en 1926, y residió en la escuela *apostólica portuguesa de San Martín de Trevejo (España). Desde 1932, se retiró al noviciado, situado en Alpendurada y después en Guimarães.

OBRAS: *Catecismo em língua Tétum* (Macao, 1885. ²1920). *Dicionário Português-Tétum* (Macao, 1889. ²1920). «Timor. Memorias»: «Fragmentos do Diário dum dos fundadores», *Arquivo Prov Port* 1 (1939-1942) 258-271; 3:457-466. [Carta al Sr. Obispo, 1899], TEIXEIRA, *o.c.* 226-231.

BIBLIOGRAFÍA: FERNANDES, A. J., *Esbôço histórico e do estado actual das Missões de Timor* (Macao, 1931) 56s, 123. *GEPB* 28:844. *Mensageiro* 62 (1944) 111-114. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 2:501s; 8:279-282; 10:223-226.

J. VAZ DE CARVALHO

APERGER, Segismundo. Misionero, médico.

N. 28 octubre 1687, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 23 noviembre 1772, Apóstoles (Misiones), Argentina.

E. 9 octubre 1705, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 21 septiembre 1716, Eichstätt (Baviera); ú.v. 29 junio 1726, San Javier (Misiones).

Tras su ordenación, fue destinado a la provincia del Paraguay, y llegó a Buenos Aires el 13 julio 1717, en la numerosísima expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. Completados sus estudios en Córdoba, hizo las veces de médico durante la epidemia de 1718-1719, y salvó muchas vidas, gracias a las medicinas que había traído de Europa y plantas medicinales que conoció en América. Anton *Betschon escribió más tarde que A había salvado a tantos en Córdoba y Tucumán que el obispo local expresamente le dio las gracias, y otro jesuita aseveró: «Sin Aperger media provincia del Paraguay hubiera perecido». Misionó en las *reducciones de Itapúa (1724-1732), San Lorenzo (1732-1742), Mártires (1742-1747) y Concepción (1747-1754). Estaba en Apóstoles cuando llegó la orden de *expulsión el 7

agosto 1768. Tenía entonces noventa años, y estaba enfermo. Como excepción se le permitió seguir en Apóstoles hasta su muerte. Uno de sus trabajos, *Bálsamo de Misiones o de Aguaribai*, fue reeditado en 1863. Fue tal su reputación que se le llamó «el Hipócrates de América de Sur».

OBRAS: «Nuez moscada, sus usos y virtudes», *Telégrafo Mercantil* (Buenos Aires, 4 febrero 1802) 89-104. «Las virtudes de la yerba del Paraguay», *Ibíd.* (7 febrero 1802) 73-88. «Virreina silvestre, sus usos y virtudes», *Ibíd.* (4 marzo 1802) 201-216. «Sangre de drugo, sus usos y virtudes», *Ibíd.* (18 julio 1802) 205-220.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., «Un médico colonial, Segismundo Aperger, 1687-1772», *Estudios* 54 (1936) 117-148. GICKLHORN, E., Der Missionsapotheker Aperger», *Südamerika* 17 (1966-1967) 29-31. POLGÁR 3/1:170. SACANELL, C. J., «El P. Segismundo Aperger estudioso de la botánica médica del Río de la Plata», en *Primer Congreso de Historia de la Medicina Argentina* (Buenos Aires, 1968) 114-119. SCHWADE, E., «O único jesuíta que ficou», *Estudios* 22 (3, 1962) 87-91. SIERRA, V., *Jesuitas germanos* 196-199, 205, 283-287, 390. STORNI, *Catálogo* 16s. *NCE* 1:958.

C. J. MCNASPY (†)

APOLLONIA, Luigi d'. Predicador, escritor.

N. 5 noviembre 1912, Vancouver (Columbia Británica), Canadá; m. 15 abril 1980, México (D.F.), México.

E. 7 septiembre 1929, Montreal (Quebec), Canadá; o. 15 agosto 1943, Montreal; ú.v. 3 febrero 1947, Montreal.

Canadiense de habla inglesa y origen italiano, ingresó en el noviciado Sault-au-Récollet (Montreal) después que su hermano Arduino. Durante los estudios clásicos en el colegio de Edmonton (Alberta) adquirió un dominio perfecto del francés. Menos cuatro años de enseñanza, toda su vida fue predicador y escritor.

Durante sus primeros años de sacerdote, se dedicó a los movimientos juveniles Association Canadienne de la Jeunesse Catholique y Jeunesse Étudiante Catholique. Asociado (1956-1970) a la revista mensual *Relations*, escribía con regularidad sobre la vida religiosa y acerca de la política internacional. En sus escritos siempre acentuó los lazos de amistad entre las diversas clases de la sociedad.

Colaboró mucho en la fundación del Hospital Santa Cabrini en Montreal y trabajó para la comunidad italiana de la ciudad. Durante las estancias de los arzobispos Ildebrando Antoniutti y Sebastiano Baggio en la delegación apostólica en Ottawa, les prestó toda la colaboración posible. En sus últimos años, a causa de su salud precaria, iba cada año a la ciudad de México para aprovecharse de su clima más caluroso.

BIBLIOGRAFÍA: ARÈS, R., «Le P. Luigi d'Apollonia, 1912-1980», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (mayo-junio 1980) 88-92.

G.-E. GIGUÈRE (†)

APOLOGÉTICA, véase TEOLOGÍA, I.

APONTE (RODRÍGUEZ APONTE), Manuel. Misionero, helenista.

N. 8 septiembre 1737, Oropesa (Toledo), España; m. 22 noviembre 1815, Bolonia, Italia.

E. 8 abril 1753, Madrid; o. 1760, Manila, Filipinas; ú.v. 2 febrero 1771, Tívoli (Roma), Italia.

Hecho el noviciado, fue enviado a Filipinas, adonde llegó en 1755 y pronto dominó el tagalo. Pasado algún tiempo como misionero, enseñó filosofía y cánones en Manila. Expulsados los jesuitas de Filipinas (1767), residió en Bolonia, y enseñó griego en el Colegio de San Clemente, en la universidad y a particulares. Se contaron entre sus alumnos algunos que le sucedieron en la cátedra, como Giuseppe G. Mezzofanti, más tarde cardenal-arzobispo, y su antigua doméstica, Clotilde Tambroni. Sus discípulos llamaron «ghefirianos» (de «ghefira», puente) a los caracteres griegos que A empleaba en sus publicaciones. Perteneció a la Academia boloñesa de los *Inestricati*. Permitido por Carlos IV el regreso a España de los ex jesuitas proscritos, volvió (1798) a Valencia, pero pronto se les expulsó de nuevo. Al restaurarse la CJ en 1814, se reincorporó a ella.

OBRAS: *Elementi della lingua Greca* (Bolonia, 1802). *Selecta e Graecis aurei saeculi Scriptoribus* (Bolonia, 1808). BVaticana, cod. *Ferrajoli 338*: doc. personal y cartas; fragmentos y opúsculos. *Ferrajoli 339*: «La Ilíada» en verso endecasílabo; «La Odisea»; «Rudimenti della lingua greca»; epigrammata, fragmenta; «De graeco sermone oratio». *Ferrajoli 514*: cartas a G. Tambroni, poesía griega. *Ferrajoli 515*: notas a Cl. Tambroni. *Ferrajoli 679*: vocabulario español.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura*, 34, 76s, 400s. DEANI, P. *Elogio funebre del P. Em. Aponte* (Bolonia, 1816. Trad. esp. de D. Camillo Salina, Bolonia, 1817). MEZZOFANTI, G., *Discorso in lode del P. Em. Aponte* (Bolonia, 1820). SCHIASSI, F., *Sermones...in Archigymnasio Bononiensi* (Bolonia, 1816). SOMMERVOGEL 1:474. URIARTE-LECINA 1:225.

J. ESCALERA

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN (=AO). Es un movimiento basado en el poder apostólico de la oración asociada de muchos. Esta obra tuvo un sencillo origen en el teologado jesuita de Vals (Francia) en 1844. El P. espiritual, François-Xavier *Gautrelet, propuso en una exhortación comunitaria la idea que sería el germen del futuro movimiento: el ímpetu evangelizador y apostólico de los escolares jesuitas podría encontrar un cauce de expresión al ofrecer sus oraciones y la vida entera como una continua intercesión en favor de los apóstoles activos. La fuerza expansiva de esta idea desbordó pronto los límites del teologado y se propagó ampliamente. Sucesor de Gautrelet en la dirección de esta obra fue Henri *Ramière, uno de los profesores de teología en Vals. A él se debe propiamente la universalización y organización a gran escala del AO. Pero la aportación más típica de Ramière fue la introducción de la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús en el programa de la espiritualidad del AO: los miembros debían hacer suyas las intenciones del Corazón de Jesús y por Él ofrecerlo todo al Padre. Con Ramière aparece (1861) la primera publicación

del AO: *Messager du Coeur de Jésus* (Toulouse). La revista se convirtió pronto en un modelo de órgano oficial para la coordinación del movimiento y el desarrollo doctrinal de sus directrices. A los pocos años, diversas réplicas del *Messager* empezaron a multiplicarse: en Italia (1864), Austria (1865), España y Estados Unidos (1866), Hungría y Colombia (1867), Bélgica y Holanda (1869). En los años subsiguientes se añadieron varias decenas más: la extensión de revistas similares contribuyó así a la divulgación y propagación masiva del AO. A los cuarenta años de su nacimiento la obra contaba ya con 35.600 centros y más de trece millones de socios por todo el mundo.

Los sumos pontífices favorecieron la extensión de la obra al aprobar sus estatutos en sucesivos períodos de su desarrollo. Pío IX dio su aprobación a los primeros estatutos en 1866. Nuevos estatutos fueron aprobados por León XIII (1879 y 1896), Pío XII (1951) y Pablo VI (1968).

Según los estatutos de 1896, la dirección del AO pasó al P. General de la CJ, que podía nombrar un delegado suyo para el gobierno ordinario de la obra. Un paso importante en este gobierno fue el traslado (diciembre 1927) a la curia de la CJ en Roma de la dirección general, situada hasta entonces en Toulouse. Tal como se ha ido consolidando en los diversos estatutos, la espiritualidad del AO se centra en una actitud de continuo ofrecimiento al Padre con Cristo en la Eucaristía: a esto se añade una particular devoción a la Virgen María, la asidua oración y la recomendación de sentir con la Iglesia y con sus intereses en el mundo, presentados mensualmente a los miembros bajo la forma de «Intenciones Pontificias», que constituyen otros tantos temas de oración y meditación. La culminación de la espiritualidad del AO se alcanzó con los estatutos de 1968, de clara inspiración en los documentos del *Vaticano II. En este nuevo paso se profundizan los aspectos esenciales del programa tradicional, a la luz del sacerdocio universal de los fieles, de la renovación litúrgica y de la acción del Espíritu Santo. Junto a las diversas secciones del AO, merece especial atención la dedicada a los jóvenes, tradicionalmente llamada «Cruzada Eucarística» (1914) y que actualmente ha tomado el nombre del «Movimiento Eucarístico Juvenil», por sugerencia del papa Juan XXIII (1959).

El desarrollo del AO encontró una época de esplendor en la primera mitad del siglo XX. Al final de este período contaba con 135.100 centros y más de 37 millones de miembros en todo el mundo. Actualmente está extendido muy diversamente en los distintos países. Esta diversidad hace imposible calcular con precisión sus miembros y valorar su influjo. En general, se puede decir que su organización y espíritu florece mejor donde la religión popular encuentra una más fácil expresión.

Los modernos medios de comunicación social contribuyen hoy de modo notable a la extensión y mantenimiento del AO. Existen actualmente en el mundo veintinueve revistas para la asociación. En el mundo de habla hispana, se le conoce como *Mensajero del Sagrado Corazón*. Además, hay revistas juveniles e innumerables calendarios, carteles parroquiales y hojas ilustrando las «Intenciones». Estas últimas aparecen multiplicadas y comentadas en unas treinta y nueve lenguas. Cada mes se trasmiten igualmente comentarios radiofónicos sobre las «Intenciones» en diversos países. Merecen especial relieve los trasmitidos por Radio Vaticana. El Boletín oficial del AO se publica regularmente por el Secretariado General de Roma en inglés, francés y español, con el título de *Oración y Servicio* (inicialmente en latín: *Nuntius ad Nuntios* [1925-1952] y *Nuntius Apostolatus Orationis* [1953-1970]).

FUENTES: «De Statuto Apostolatus orationis», *AR* 19 (1985) 205-211; 342-345 [trads.].

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:439-441. DUBOURG, P., «L'Apostolat de la Prière. Aperçu historique», *Messager* 118 (1943) 323-327; 119 (1944) 23-28, 54-59, 85-93, 116-123, 149-156, 319-326; 120 (1945) 58-62. GRENIER, E., *La Spiritualità dell'Apostolato della Preghiera, ADP* (Roma, 1991). IGARTUA, J.M., *Vivir con la Iglesia (La espiritualidad del Apostolado de la oración* (Bilbao, 1961). KOLVENBACH, P. H., «El Apostolado de la Oración hoy», *Oración y Servicio* (1995) 3-104. «150 años del Apostolado de la Oración», *ib.* 107-165. MAIA, P. A., *O Apostolado da oração no Brasil (1871-1993)* (São Paulo, 1994). RAMIÈRE, H., *L'Apostolat de la Prière en union avec le Coeur de Jésus* (Toulouse, [9]1929) [trad. Bilbao, [3]1935]. SCHWENDIMANN, F., *Manuale theologico-pastorale Apostolatus Orationis* (Roma, 1955 [trad. esp. Bilbao, 1957]). SYRÉ, O., *Gebetapostolat. Was ist das? Einführung in seine Geschichte, Gestalt, Gegenwart* (Francfort, 1982). *DS* 1:770-773. *EC* 1:1676-1678.

M. BALLESTER

APOSTOLADO SOCIAL (=AS). *Introducción.* El cuidado de los pobres, enfermos y encarcelados obtuvo una posición prominente en la vida de *Íñigo de Loyola desde su conversión, y fue característica del apostolado de sus primeros compañeros. Incluido en la *Fórmula del Instituto, este ministerio se asoció con las actividades típicas de los primeros jesuitas y se dio cuenta de él de modo regular en las *Cartas Anuas. Como P. General en Roma, plenamente ocupado en los asuntos de una orden que se expandía rápidamente y en escribir las Constituciones, Ignacio aún encontró tiempo para promover una gran variedad de obras caritativas para los pobres sin hogar, hambrientos, prostitutas arrepentidas y huérfanos. Sus instrucciones a Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón sobre la visita de hospitales y cuidado de los pobres mientras actuaban como delegados papales en el Concilio de *Trento establecieron la norma para futuras generaciones de jesuitas, muchos de los cuales fallecieron al cuidar pobres enfermos (entre los que se incluían esclavos, presos y condenados a galeras), durante las muchas epidemias que plagaron a Europa y al Nuevo Mundo antes que se descubriera la medicina moderna. A los nombres más famosos, como Pedro *Claver o Luis *Gonzaga, deben añadirse los 1.190 jesuitas que murieron como víctimas de la caridad sirviendo a los enfermos durante los 100 años que siguieron a la muerte de Ignacio (*Synopsis historiae S.J.*, 751). No

toda esta actividad se limitó a las obras tradicionales de misericordia corporal; sin duda, otras, como las *reducciones del Paraguay o la defensa de los esclavos negros del Brasil por António *Vieira (expulsado por ello) se aproximaron mucho al hoy llamado AS.

En su acepción moderna. sin embargo, el término «AS» se generalizó desde y en parte debido a la *Rerum Novarum*, la primera encíclica (15 mayo 1891) dirigida plenamente al problema social. La llamada a la acción de León XIII marca el momento crucial en el que la Iglesia se da plena cuenta de su papel en el mundo. En adelante todo el pueblo cristiano debe dedicarse, no a meros actos de caridad, sino a reconstruir la sociedad: una tarea claramente más allá de la piedad privada o del ejercicio personal de las obras de misericordia corporales. Esta llamada se basa en el pensamiento de que las instituciones y estructuras del nuevo mundo industrial, responsables de la miseria e injusticia, necesitan ser cambiadas. Y este cambio sólo puede lograrse con un esfuerzo organizado, un AS en el sentido estricto del término. La enseñanza social de la Iglesia católica se confirmó y amplió en numerosos documentos oficiales a lo largo del siglo xx, entre los que se incluyen las encíclicas *Quadragesimo Anno* (1931), *Mater et Magistra* (1961), *Populorum Pregressio* (1967) y *Sollicitudo Rei Socialis* (1988).

M. Campbell-Johnston

I. ACCIÓN SOCIAL JESUITA

La dedicación jesuita en la respuesta de la Iglesia a las encíclicas sociales ha sido significativa e incluso pionera, con gran variedad de iniciativas que reflejan la amplia disparidad de contextos en los ministerios de un país a otro. Con frecuencia la tradición educativa de la CJ se ha dirigido hacia el AS, con centros de formación y escuelas profesionales fundadas para la promoción del desarrollo social y económico (véase *educación). Los jesuitas franceses fundaron un instituto para la formación técnica de los trabajadores (ICAM) ya en 1896. En 1899, Ernest *Vetillart fundó una escuela de agricultura, y a lo largo del siglo xx las escuelas de agricultura, economía casera y de profesiones especializadas se han convertido en algo bastante común de la misión jesuita.

Sin embargo, el foco más importante del AS como tal ha sido en ambos campos, el de la teoría y la práctica de la acción social: desarrollar y divulgar la doctrina social de la Iglesia entre líderes políticos y educativos, entre gerentes y los mismos trabajadores, junto con una respuesta directa a las necesidades inmediatas de la clase trabajadora urbana o rural. Estos dos aspectos de la acción jesuita se han desarrollado a veces de modo separado, otras dentro de las mismas iniciativas, y han producido gran variedad de escritos, movimientos y organizaciones, frecuentemente en conexión con algún aspecto del instituto o del centro social. La forma particular de cada AS y el grado de controversia, e incluso conflicto, que han resultado de todo ello, han sido un reflejo no sólo de la misión y fines del punto de vista social del jesuita, sino también de las realidades políticas y económicas de las sociedades respectivas.

1. Europa

En decenio de 1870, incluso antes de que apareciera la *Rerum Novarum*, los jesuitas españoles habían comenzado a responder a la agitación social y a la propaganda anti-religiosa que siguió a la proclamación de la república en España. El 6 enero 1873 Pablo *Pastells fundó el Círculo Católico Obrero en Alcoy. El primero de su género, pronto fue imitado por todo el país, con lo cual se creó una alternativa cristiana a los retos cada vez más agresivos de la Internacional. Los Círculos Obreros ofrecían conferencias sobre la doctrina católica social, clases para aprender a leer y escribir, matemáticas y economía casera, bibliotecas, centros de recreación y uniones de crédito; también organizaron Misas con comunión general, preparación para los sacramentos, y especiales celebraciones religiosas. Fundadas para ambientes rurales y urbanos, estas asociaciones de trabajadores católicos tomaron muchas formas, con frecuencia bajo dirección jesuita. Antonio *Vicent, uno de los más activos promovedores de los Círculos Obreros, publicó un extenso comentario sobre *Rerum Novarum* y organizó (1894) una peregrinación a Roma, compuesta de 18.500 obreros, para dar las gracias a León XIII por su encíclica. Fue pionero en varias formas nuevas de uniones católicas, cooperativas y federaciones nacionales. Sisinio *Nevares fundó la Confederación Nacional Católico-Agraria, una cooperativa rural y unión de crédito, en la que participaban gerentes y trabajadores; ya en 1920 contaba con 42 federaciones provinciales y con más de 600.000 familias campesinas. También fundó la Casa Social Católica en Valladolid, el Centro Fomento Social, y uniones católicas para mineros y empleados del ferrocarril. Vicent, Nevares y Narciso *Noguer fueron también prolíficos escritores, defendiendo y aplicando el pensamiento católico social en las revistas jesuitas, *Razón y Fe* (1901) y *Fomento Social* (1926). En línea con las normas del Vaticano y de la jerarquía española, defendieron los llamados «sindicatos confesionales», cuyos miembros eran explícita y exclusivamente católicos.

El primer instituto social jesuita (Action Populaire) fue fundado (1894) en Francia por Henri *Leroy y su colaborador, Gustave *Desbuquois, con la especial intención de ayudar a jóvenes trabajadores a formarse y a organizarse ellos mismos. En 1923 se estableció el Institut d'Études Sociales para dar regularmente cursos sobre la doctrina social católica. La CJ continuó desarrollando estas tareas con hombres como Henri de *Farcy. Deben también ser mencionados aquellos involucrados directamente en las necesidades y vidas de los obreros. El apostolado de Félix *Volpette, dedicado sobre todo a mineros, fue atestiguado por los más de 10.000 obreros que asistieron a su funeral en 1922. Alfred *Foreau y Noël *Drogat, trabajaron también en la Jeunesse Agricole

Chrétienne (JAC) y la Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC).

En Inglaterra, el Catholic Social Guild (1909) y el Catholic Workers College en Oxford (1921) fueron obra de Charles *Plater. Heinrich *Pesch de Alemania está considerado como el padre del pensamiento católico social moderno. Publicó *Lehrbuch der Nazionalökonomie* en cinco tomos (1905-1923), y muchas de sus ideas fueron incorporadas por Pío XI en su *Quadragesimo Anno* (1931). Los trabajos de Lodewijk *Van Caloen en Bélgica y de Mieczyslaw *Kuznowicz en Polonia llevaron las enseñanzas de las encíclicas sociales a las clases obreras de sus países. En Hungría, jesuitas que volvieron de sus estudios en Innsbruck (Austria) fundaron un próspero movimiento para agricultores católicos (KALOT) en 1936. Se difundió a unas 2.000 aldeas, con unos 120.000 miembros jóvenes y 200.000 asociados de más edad, a los que se ayudaba en sus necesidades espirituales, educativas y económicas, pero fue disuelto en 1946, bajo el régimen comunista. Varios jesuitas se unieron al movimiento de *sacerdotes-obreros, un capítulo especial en el AS de Europa, sobre todo en Francia, Bélgica y Holanda.

2. Asia/África

En estas misiones, la experiencia europea fue adaptada y aplicada de muchos modos. En 1908, por ejemplo, Johannes B. *Hoffmann fundó la Sociedad Cooperativa Católica de Chota-Nagpur para las tribus de Ranchi (India). Una adaptación del sistema bancario alemán de cooperativas Raiffeisen creció a veintiséis círculos (de 10 a 50 miembros cada uno) en las aldeas vecinas. La cooperativa les ofrecía préstamos, capacitándoles para escapar de la suerte del 75 por 100 que perdieron sus tierras por deudas, así como becas para sus hijos. Sus actividades incluían la construcción de pozos, la enseñanza de nuevas técnicas agrícolas, la compra de semillas, la mercadotecnia de cosechas, así como servicios religiosos y catequéticos. Se establecieron también otros centros sociales: los institutos de orden social en Filipinas en 1946, en la India en 1951, y en Australia en 1954. Para coordinar mejor el AS en la entonces asistencia del Extremo Oriente, el P. General Juan B. Janssens creó (1959) el Comité para la Vida Socio-Económica en Asia (SELA). Según el directorio (1980) del Indian Social Institute, había 246 jesuitas en la India, formados en ciencias sociales, que desempeñaban varios trabajos sociales.

Las misiones jesuitas en África siguieron modelos similares de desarrollo. En 1962 el Institut Africain pour le Développment Economique et Social (INADES) fue fundado en Abiyán (Costa de Marfil) como una rama de Action Populaire. Se inauguraron Silveria House (1964) en Rodesia (hoy Zimbabue) y el Centre d'Études pour l'Action Sociale (CEPAS) en el Congo (1965).

3. América del Norte

En Canadá las doctrinas sociales de la Iglesia fueron promovidas por varios jesuitas, entre ellos Louis *Chagnon, fundador de la École de Formation Sociale (1933), Joseph-Papin *Archambault, con sus *Semaines Sociales* y el Institut Social Populaire, y Jacques *Cousineau, profesor de universidad y portavoz del unionismo.

En Estados Unidos una serie especial de circunstancias socio-económicas y políticas condujo a un enfoque algo distinto en el AS. Al no existir el «unionismo católico», toda respuesta a las enseñanzas sociales de la Iglesia tenía que ser en el contexto pluralístico de una sociedad secular, aunque no anti-religiosa, donde la población católica era en su mayoría inmigrante y de la clase trabajadora. Sería asimismo en el contexto de un racismo institucionalizado y, hasta los decenios 1950 y 1960, legalizado. Los jesuitas trabajaron en relaciones laborales y raciales, como portavoces y mediadores.

En 1939 se fundó en Nueva York el Institute of Social Order (ISO) bajo la dirección de John *Delaney y como respuesta a la carta del P. General Wlodimiro Ledóchowski de aquel año a los provinciales de América, «De centro quidam sociali ad modum operis Parisiensis "Action Populaire" a Nostris in America constituendo». Un centro para acción y estudios sociales pasó a St. Louis en 1943, donde se inició la revista mensual *Social Order* (1948-1963). Leo *Brown, fundador del Labor School en la Universidad de St. Louis (1942), fue nombrado director de ISO en 1949 y, cuando se mudó a Cambridge (Mass) en 1963, continuó contribuyendo a la tarea de este centro. También desempeñó un importante papel como árbitro laboral a nivel de toda la nación, y recibió cargos importantes para mediar de parte del ministro de Trabajo de EE.UU. El pionero trabajo de John *LaFarge comenzó con sus ministerios en las parroquias del sur rural (1911-1926), cuando fundó una escuela industrial para negros. Desde entonces dedicó gran parte de su vida a la causa de los derechos civiles. Asociado con la revista *America* (1926-1963), puso la cuestión racial ante la nación y, comenzando en Nueva York en 1934, fundó Consejos Católicos Inter-raciales por todo el país. El trabajo jesuita en el AS originó controversias fuera de la CJ, y a veces entre sus mismos miembros. Claude *Heithaus, valiente opositor de la segregación, fue expulsado de la facultad de la Universidad de St. Louis cuando rehusó publicar en el periódico estudiantil que los alumnos negros no podían participar en las funciones sociales. En el sur, Louis *Twomey se hizo célebre y controvertido como defensor de los derechos de los trabajadores y del unionismo, así como de la justicia racial. Después de estudiar en el ISO de St. Louis, fundó el Instituto de Relaciones Industriales en la Universidad Loyola de Nueva Orleans y un boletín mensual, *Christ's Blueprint for the South* (1948). En 1967 fue llamado a Roma como consejero especial para la preparación de la carta del P. General Pedro Arrupe a la asistencia americana sobre el apostolado inter-racial. En parroquias y escuelas, William y John *Markoe activaron la lucha por la integración racial; Carmelo *Tranchese, por la mejora de la situación deplorable de los norteamericanos de origen mexicano en el suroeste, y Mortimer

Gavin, por los derechos de los trabajadores de los muelles.

En la nación, como en otras partes, el papel de los centros sociales comenzó a cambiar durante el decenio de 1960, según los cambios en su cuestión y problemática. La revista *Social Order* y varias docenas de institutos y escuelas laborales se desfasaron. Algunos jesuitas se implicaron en un nuevo activismo sobre temas de derechos civiles y paz, y algunos, como Daniel Berrigan, alcanzaron notoriedad por su desobediencia civil y subsecuente encarcelamiento. En Washington (D.C.) se fundó el Center of Concern para tratar la paz y justicia como cuestiones globales de justicia social. Hacia los años de 1970 el Cuerpo Voluntario Jesuita, fundado en la provincia de Oregón en los años cincuenta, se había convertido en una red nacional de voluntarios seglares que colaboraban por un año en labores sociales. En 1979 la oficina nacional de ministerios sociales de la CJ reseñaba 798 jesuitas en diecinueve tipos de trabajo.

4. Iberoamérica

También aquí, las realidades sociales ofrecían una situación singular para el desarrollo del AS. En muchos países se daban ingentes desigualdades en riqueza, educación y poder político, que se intensificaron con la industrialización y el problema añadido de la concentración de gentes extremadamente pobres en las grandes ciudades.

Los primeros esfuerzos se inspiraron en el contexto europeo. José M.ª *Campoamor, tras haber tomado contacto con el apostolado obrero en Francia, Bélgica y Alemania, trabajó cinco años con los obreros en Gijón (España). Enviado (1910) a Bogotá, en un año fundó círculos obreros y uniones crediticias en Colombia. En Brasil, a principio del siglo, el suizo Theodor *Amstad fundó uniones y cooperativas entre los inmigrantes alemanes. Leopoldo *Brentano fundó (1932) el Círcuilo Operário de Pelotas (Rio Grande do Sul), nacido de una *congregación mariana, con 1.147 miembros; como movimiento laboral inspirado en principios cristianos, tuvo conflictos con los movimientos marxistas, pero creció rápidamente y fundó más asociaciones en Porto Alegre, Rio de Janeiro y en otras veinte ciudades. Hacia 1935, estos círculos sumaban 16.000 miembros y una federación nacional, con servicios médicos, ayuda legal, unión crediticia, centros de recreo y de cuidado de niños, dieciséis escuelas y un programa de actividades espirituales (preparación para los sacramentos, consagración de las familias al Sgdo. Corazón, comuniones generales, etc.).

En México, Alfredo *Méndez Medina luchó por leyes laborales, unionismo y redistribución de tierras; fundó el Secretariado Social Mexicano (1920) y la revista mensual *La Paz Social* (1923). En Chile, Jorge *Fernández, después de haber estudiado en Europa y experimentado la labor de G. Desbuquois y la Action Populaire de Francia, se convirtió en campeón de la acción social.

Por otra parte, el P. General Janssens sentía la apremiante situación y a la necesidad de fortalecer, y en algunos casos iniciar, el AS; nombró (1955) a Manuel Foyaca *visitador de América Latina «de re sociali», con poder para actuar en su nombre y con la autoridad del general. Carlos de la *Torre fundó el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) en Torreón (México) en 1955. Durante los pocos años siguientes, CIAS fueron establecidos en la mayoría de los países. Algunos, como el Centro Belarmino en Santiago de Chile, adquirieron pronto gran renombre e influencia. Muchos jóvenes jesuitas fueron destinados a estudiar ciencias sociales. Debido a cierta oposición, Janssens escribió (1960) a los provinciales de Iberoamérica, exhortándoles a que examinaran con sus consultores cada uno de los aspectos de su carta de 1949, junto con el *memorial* del visitador, y que le mandaran un informe sobre el progreso realizado, en el plazo de dos meses. Dos años después, volvió a escribir para felicitarles por los resultados obtenidos, urgiendo esta labor y nombrando a Foyaca secretario suyo para el AS en Iberoamérica.

El P. Arrupe continuó la política comenzada por Janssens. En julio 1966 se tuvo en Lima la primera reunión de los CIAS de la asistencia de América Latina. Se limitó al esclarecimiento de su propia naturaleza y finalidad. Pidieron a Arrupe que estableciera un consejo coordenador para los CIAS que reemplazara el existente secretariado e hiciera una declaración oficial sobre la posición de la CJ respecto al conflicto social en Iberoamérica. El general respondió nombrando un consejo (CLACIAS), con un secretario ejecutivo y cuatro coordinadores regionales, y envió una carta a los provinciales (diciembre 1966), en la que volvía a confirmar la dedicación de la CJ a la acción social y aclaraba sus fines: «Es tristemente grave que haya todavía hoy en la Compañía, aun entre los que tienen cargos de gran responsabilidad, quienes no han captado la urgencia y prevalencia del problema de justicia social... El objetivo fundamental del CIAS es... la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en un sentido de justicia social, preferentemente en el sector de la promoción popular, a fin de hacer posibles "una mayor dedicación, participación y responsabilidad" en todos los niveles de la vida humana» (*AR* XIV [1961-1966] 790, 795s).

La naturaleza y función primordial de los CIAS siguió evolucionando los años siguientes. En su alocución a la congregación de procuradores de 1978, Arrupe indicó que los «centros sociales que habían desempeñado un papel tan importante en el pasado estaban sufriendo una crisis en algunos lugares. Están tratando de adaptarse a las nuevas necesidades uniéndose más íntimamente con aquellos que trabajan en el nivel más fundamental y cooperando con otros sectores del apostolado». Dos años después, varias características fueron sugeridas para una nueva imagen de los CIAS: 1. Un grupo de jesuitas entregados radicalmente a la promoción de la justicia en solidaridad con los pobres; 2. que persigue un cambio estructural en la sociedad y no sólo la conversión de los individuos; 3. con el fin de contribuir a la edificación de una sociedad nueva y más justa

basada en la participación; 4. todo lo cual determina prioridades y decisiones sobre acción por medio del uso de un análisis científico de la realidad, un análisis no sólo de estructuras sino también de los sucesos y tendencias corrientes, desde el punto de vista de la fe cristiana; 5. y asociándose de maneras variadas con aquellos que comparten el mismo ideal de transformar a la sociedad; 6. mediante un crítico diálogo con grupos que buscan el cambio por medios diferentes; 7. y que persiguen el fin de una comunión con la Iglesia y toda la sociedad (*Promotio Iustitiae* 18 [1980] 99).

Con este cambio hacia una participación a fondo, tales como las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la dedicación a las dimensiones políticas de la justicia social en las esferas tanto nacionales como internacionales, la acción social jesuita en Iberoamérica emergió como uno de los apostolados sociales de la CJ con mayor energía y creatividad. La cooperación con otros sectores del apostolado incluyó las nuevas perspectivas de las variadas formas de la «teología de la liberación». El trabajo de la CJ, como es obvio, sólo puede entenderse en el contexto de la Iglesia en Iberoamérica tomada en su conjunto y de las directrices establecidas por las manifestaciones de sus obispos (CELAM) en Medellín (1968) y en Puebla (1979).

E. A. DIEDERICH / C. J. VISCARDI

II. LEGISLACIÓN DE LA CJ

Hasta la Congregación General (=CG) XXVIII (1938), el cuerpo legislativo de la CJ no se había dirigido de modo específico al AS. El decreto 29 declaró que este ministerio, como se explica en *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, es del todo propio de la CJ y debe considerarse entre los más importantes del tiempo actual. Los principios de justicia social deben enseñarse en los colegios y estudiarse por los escolares durante la filosofía y la teología. Por ello, era necesario establecer «centros de acción social», dirigidos con dedicación plena por jesuitas bien formados. Si alguna provincia o país fuera incapaz de destinar hombres para esta labor, el provincial y sus consultores deben considerar detenidamente las obras se podrían dejar en favor de «un bien más universal».

La CG XXIX, convocada inmediatamente (1946) tras la guerra, fue aún más consciente de la importancia del problema social. De nuevo en su decreto 29, pidió a todas las provincias o regiones que establecieran, si aún no lo habían hecho, un «centrum aliquod actionis et studiorum socialium». A las llamadas de la previa CG añadía el reto de ejercer un AS en otros ministerios y la acertada observación de que la eficacia dependería mucho de la austeridad de vida.

Tres años más tarde (18 octubre 1949), Janssens publicó su bien conocida «Instrucción sobre el Apostolado Social», la primera vez que un general había escrito a toda la CJ sobre este tema. Después de indicar que la II Guerra Mundial había impedido que se cumplieran los deseos de las dos últimas CCGG «de manera ordenada y perseverante», renueva la petición de que se establezcan centros de información y de acción social, cuya función primaria «debe ser no tanto el avanzar en los actuales trabajos sociales, cuanto el enseñar a otros la doctrina social en su teoría y práctica». Asimismo, se defiende la acción directa entre pobres y marginados, junto con la necesidad de que algunos padres «participen en el actual trabajo duro de las minas, fábricas o talleres». Otros ministerios apostólicos de la CJ deben también esforzarse por «establecer un orden social justo», en especial en los colegios, cuyos alumnos «no deben acquirir el espíritu de clase social diferente y privilegiada». Previendo desarrollos en futuras congregaciones, apela a toda la CJ para que reciban «una formación en aquella sencilla y activa caridad que hoy recibe el nombre de "actitud social" ... de modo que vea lo que significa pasar la vida entera en situación humilde, ser un miembro de la clase más baja de la humanidad». Reconoce la necesidad de un cambio profundo en la labor jesuita en su conjunto: «para impedir que nuestra Compañía sea justamente catalogada con los ricos y capitalistas, debemos dirigir con el mayor celo posible muchos de nuestros ministerios hacia las clases más pobres».

Los efectos de esta carta pueden verse tanto en el gobierno de la CJ realizado por Janssens como en las iniciativas sociales que se dieron en un número de provincias cada vez mayor por todo el mundo. En la misma Roma, se estableció (1951) una Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad *Gregoriana; Janssens invitó a todas las provincias a que mandaran allí escolares para un bienio, incluso antes de los estudios de teología. El P. General también continuó en sus propios esfuerzos de definir el genuino AS en términos cada vez más claros. En una carta con motivo de la canonización de José *Pignatelli (17 noviembre 1954) distinguió entre «las obras de beneficiencia y lo que hoy se llama acción social. La primera de estas formas de caridad, la única que se conocía en tiempos de San José Pignatelli, es buena... La otra es mejor: más universal y más duradera, expresa un grado de amor más alto. Las obras de beneficiencia aminoran algunas calamidades y sufrimientos; la acción social suprime, en cuanto es posible, las causas mismas del sufrimiento humano».

Con la elección del P. Arrupe como general (1965), la promoción de la justicia como elemento indispensable en el servicio de la fe se convirtió gradualmente en algo central para la identidad y misión en el mundo del moderno jesuita —debido en gran parte al propio liderazgo de Arrupe. Como muestran las colecciones de sus escritos, no sólo fue un incansable promotor del AS, tanto en sus escritos como en sus alocuciones sobre una amplia gama de asuntos mundiales, como ningún otro general había hecho, sino que también insistió desde el principio que la dimensión social o de justicia debía estar presente en todos los trabajos apostólicos de la CJ. La CG XXXI, que lo había elegido general, recomendó en

su decreto 32: «Durante todo el período de formación, tanto teórica como práctica del jesuita, se tenga en cuenta la dimensión social de todo nuestro apostolado actual». Igualmente, en confirmación de lo que anteriores CCGG habían dicho acerca de los centros sociales, intentó definir más claramente la naturaleza del AS, que «se esfuerza con todo empeño en configurar las estructuras mismas de la convivencia humana de modo que alcancen una expresión de mayor justicia y caridad», y promueva los derechos de todos, no sólo para un mínimo de bienes temporales y espirituales, sino también para un participación más plena en todas las áreas de la vida social y política.

En septiembre 1968 Arrupe nombró un consejero particular para el AS y al mismo tiempo estableció el Jesuit Secretariat for Socio-Economic Development (JESEDES), cuya misión era la de facilitar contactos más estrechos e intercambiar información entre los centros sociales jesuitas de todo el mundo, así como con las principales asociaciones internacionales y pontificias y congresos dedicados al desarrollo; esto se fortaleció un año después con el nombramiento de nueve miembros para una Comisión Internacional Jesuita para Actividades Sociales y de Desarrollo Económico. Su informe, hecho para preparar la próxima CG, menciona veintiséis institutos sociales con 170 jesuitas a tiempo pleno, en múltiples actividades: educación, comunicaciones, labor pastoral y misionera, y organizaciones internacionales.

La CG XXXII (diciembre 1974-marzo 1975), con su dedicación a promover la justicia en solidaridad con los que carecen de voz y de poder, como una parte esencial y constitutiva de su misión de proclamar el evangelio, dio nuevo énfasis y dirección al AS de la CJ. Insistió en que la promoción de la justicia no debe considerarse simplemente como un apostolado entre otros, sino como «la preocupación de toda nuestra vida y como una dimensión de todas nuestras empresas apostólicas». Repetidamente puso de relieve las causas estructurales de la injusticia y la consecuente necesidad de un serio análisis social a fin de comprender estas causas y de identificar soluciones apropiadas.

Estas directrices reflejaron las cambiantes condiciones en el campo del desarrollo socio-económico y un conocimiento nuevo del AS. Como notó Arrupe, «Los Centros de Acción Social, que en el pasado jugaron un papel tan importante, han acusado en varias regiones una fuerte crisis. Procuran ahora adaptarse a las nuevas exigencias vinculándose más estrechamente con los que trabajan en la base, abriéndose a la colaboración con otros sectores del apostolado (educativo, pastoral, reflexión teológica e interdisciplinar, etc.), y ampliando así su radio de acción» (*AR* XVII [1977-1979] 435). Términos como "justicia" y "liberación" comenzaron a substituir otros como "desarrollo", mientras que "participación a un nivel fundamental" era visto como algo esencial a todo proceso genuino de crecimiento. JESEDES se convirtió sencillamente en "Secretariado Social"» y la comisión consultiva del general se disolvió en favor de grupos diferentes más flexibles y con reuniones *ad hoc*.

Algún indicio sobre estas nuevas tendencias puede encontrarse examinando los contenidos de *Promotio Iustitiae*, un boletín publicado por el Secretariado Social desde 1977, el cual comparte las actividades y reflexiones de jesuitas dedicados al AS por todo el mundo. Los temas tratados abarcan el amplio sector desde la cooperación cristiano-marxista hasta el problema de los refugiados en el mundo y las dificultades de pobreza-justicia en África. Como respuesta a estas nuevas tendencias y directrices, se celebró en la Curia (junio 1980) un seminario, «El Apostolado Social de la Compañía Hoy», al que asistieron Arrupe y sus consultores, junto con veintitrés jesuitas de diecisiete países diferentes. En su alocución final, Arrupe acentuó el hecho de que un AS genuino debe integrar fe y justicia, y que tal integración encuentra su más profunda expresión en el amor cristiano. «Por eso, nuestro apostolado social, nuestra lucha por la justicia es algo muy distinto, muy superior a cualquier tipo de promoción meramente humana y supera cualquier concepción filantrópica, social o política» (*Promotio Iustitiae* 18 [1980] 129).

En 1983, la CG XXXIII aceptó la renuncia de Arrupe y eligió a Peter-Hans Kolvenbach nuevo general de la CJ. En el Decreto 1, la CG confirma estas nuevas tendencias y vuelve a examinar el estado actual de la acción social jesuita teniendo presentes la CG XXXII y los escritos de Arrupe: «No siempre hemos tenido en cuenta que teníamos que realizar la justicia social, a la luz de la "justicia evangélica", que es sin duda como un sacramento del amor y de la misericordia de Dios. No hemos acabado de entender que teníamos que entregarnos por entero a una misión que no es un ministerio entre otros, sino "el factor integrador de todos nuestros ministerios" ... ni el espiritualismo desencarnado ni el activismo meramente secular son los que sirven verdaderamente para la proclamación íntegra del Evangelio en el mundo de hoy» (32, 33). El decreto insiste en que todos los ministerios jesuitas «deben llevar a fortalecer la fe que obra la justicia» (43), y que de este modo da nueva fuerza a las normas de las precedentes CCGG: «Como la comunidad internacional, nuestra Compañía debe comprometerse al trabajo de la promoción de un orden internacional más justo y de una mayor solidaridad de los países ricos con los pobres y de una paz duradera basada en la libertad y el respeto a los derechos humanos» (46). «Así pues, junto con muchas otros michos religiosos, queremos hacer nuestra la opción preferencial por los pobres tal como la propone la Iglesia» (48). La CG XXXIV (1995) confirmó (d. 2, n. 3) lo decretado por las cuatro últimas CCGG y dio nuevo ímpetu al AS, con la fidelidad creativa de la revisión de las *Constituciones* y sus «Normas complementarias» (245 §§ 1-2, 298-302), como camino de la actual CJ hacia Dios. Posteriormente en el Congreso de Nápoles (1997) se hizo un examen del AS a nivel internacional.

FUENTES: *Texte zur kathol. Soziallehre: die sozialen Rundschreiben und andere kirchliche Dokumente*, ed. O. Nell-Breuning (Bornheim, [8]1992). *L'apostolato sociale della CG. Documenti di un secolo di storia* (Milán, 1996). «Características del Apostolado Social de la CJ» (Roma, 1998: trads.).

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ BOLADO, A., «Gabriel Palau y la Acción Social Popular», *MisCom* 38 (1980) 123-178. ANDRÉS-GALLEGO, J., «Los Círculos Obreros, 1864-1887», *HS* 29 (1976) 259-310. BENAVIDES, D., *Democracia y Cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931* (Madrid, 1978). DANTE, F., «Cattolicesimo intransigente e cattolicesimo sociale... Il contributo di M. Liberatore alla "Rerum novarum"», *Studi e materiali storia religioni* 53 (1987) 219-258. DROULERS, P., *Politique sociale et Christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action Populaire (1903-1946)*, 2 v. (París, 1969-1981). ÍD., «Question sociale, État, Église dans la "Civiltà Cattolica" à ses débuts», *Cattolicesimo sociale* (Roma, 1982) 95-121. FERNANDES, W., «Jesuit Contribution to Social Change in India (16th to 20th C.)», *Jesuits in India* (Macao, 1992) 157-193. FESSARD, G., *De l'actualité historique. 2. Progressisme chrétien et apostolat ouvrier* (París, 1960). GOROSQUIETA, J., «El pensamiento social de los jesuitas, 1931-1936», *Fomento social* 31 (1976) 75-93. ÍD., «El solidarismo en el pensamiento de Sisinio Nevares», *EstEcl* 55 (1980) 368-382. GRUENBERG, G. W., «The American Jesuit contribution to Social Action and Social Order after "Rerum novarum"», *Review Social Economy* 49 (1991) 432-541. *Iglesia y Sociedad en la España del siglo xx. Catolicismo social (1909-1940)*, 4 v., ed. O. ALDEA, J. G. GRANDA, J. M. TEJEDOR y F. DEL VALLE (Madrid, 1987-Valladolid, 1990) [cartas a y de S.*Nevares). LA PARRA, E., «El Círculo Católico de Obreros de Alcoy y la cuestión social», *MisCom* 38 (1980) 267-296. LEAHY, W. P., «American Jesuits and the Social Apostolate: The Origins and Early Years of the Institute of Social Order», *Mid-America* 73 (1991) 227-241. LETURIA, P. DE, «Origine e senso sociale dell'apostolato di Sant'Ignazio in Roma», *Estudios ignacianos* 1:257-283. LOSINGER, A., *Gerechte Vermögensteilung. Das Modell O. von Nell-Breunings* (Paderborn, 1994). MARGENAT, J. M., «Diez años de reflexión y acción social de la CJ (1989-2000)», *Rev Fomento Social* 55 (2000) 569-586. MARTÍ, C. y O, *150 ans de mouvement ouvrier chrétien* (Lovaina, 1966). MASSARO, TH., *Catholic Social Teaching and U.S. Welfare Reform* (Collegeville, Min., 1998) [bibl.]. PALAU, G., *Diario íntimo de un cura español* (Barcelona, 1932). POINSSOT, A. R., «Die "soziale Frage" in der jesuitischen Zeitschrift "Stimmen aus Maria Laach", 1871-1891» (Diss. Université Sorbonne, París, 1994). POULAT, E., «La dernière bataille du pontificat de Pie X», *Riv storia Chiesa Italia* 25 (1971) 83-107. RAUSCHER, A., «Der Beitrag der deutschen sprachigen Jesuiten zur katholischen Soziallehre», *Ignatianisch* (Frankfort, 1990) 462-477. RUHNAU, C., *Der Katholicismus in der sozialen Bewährung. Die Einheit theol. und sozialethischen Denkens im Werk H. Peschs* (Paderborn, 1980). SANZ DE DIEGO, R., «El catolicismo social español ante la peregrinación obrera de 1894», *EstEcl* 55 (1980) 3-26. ÍD., «El P. Vicent: 25 años de catolicismo social en España, 1886-1912», *HS* 33 (1981) 323-372. SCHASCHING, J., «De la lutte de classes à la culture de la solidarité. Un thème fondamental de la doctrine sociale de l'Église», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988) 3:453-468. SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach (1892-1963). Massgeblicher Repräsentant der katholischen Soziallehre* (Múnich, 1975). TETE, P., *A missionary social worker in India: J.B. Hoffmann, 1893-1928* (Ranchi, 1986). VERMEERSH, A., *Manuel social. La legislation et les oeuvres en Belgique*, 2 v. (Lovaina, [3]1909). ÍD., *Principes de morale sociale* (París, 1921).

M. CAMPBELL-JOHNSTON

APÓSTOLES. Con el nombre de «apóstoles» eran conocidos los jesuitas en Portugal hasta que fueron expulsados por *Pombal en 1759. El rey y el pueblo comenzaron a dar este nombre a Simão *Rodrigues y Francisco *Javier, mostrando así la estima que tenían de su virtud. Afirman algunos que fue Juan III el primero en llamarlos así: en cierta ocasión estaba el monarca en una ventana con Don Pedro de Menezes, marqués de Vila Real, cuando vieron pasar por la calle a los dos jesuitas. El rey preguntó al marqués qué pensaba de ellos, y el marqués los colmó de alabanzas. Entonces el rey añadió: «os digo que me parecen unos apóstoles». El P. Miguel de *Sousa cuenta que, después de la primera audiencia en la corte de Rodrigues y Javier (1540), comentó el rey: «son varones apostólicos». A esta audiencia había asistido el mismo Sousa, que por entonces era paje del rey. Otros atribuyen el origen del nombre al pueblo: «viendo a los dos padres practicar obras de virtud, semejantes a las de los apóstoles, el pueblo comenzó a llamarles apóstoles». Sea como sea, la denominación de apóstoles referida a los jesuitas entró a fomar parte del lenguaje común. Antonio de *Araoz escribía a Ignacio desde Almeirim (26 abril 1544): «En entrando en Portugal, oía mucho hablar de los apóstoles cosas muy edificativas».

BIBLIOGRAFÍA: *EpMix* 1:162. *MonXav* 2:834. FRANCO, *Imagem Lisboa* 64. RODRIGUES 1/1:245, 383. SCHURHAMMER, *Javier* 3:716.

J. VAZ DE CARVALHO

APOSTÓLICA, ESCUELA, véase CASAS, IV, 2.

AQUAVIVA, Claudio, véase GENERALES, 5.

AQUINO, Carlo d'. Latinista, lexicógrafo.

N. 15 abril 1654, Nápoles, Italia; m. 17 mayo 1737, Roma.

E. 2 diciembre 1668, Roma; o. c. 1682, Roma; ú.v. 15 agosto 1687, Roma.

Cursó la filosofía (1672-1675) y la teología (1679-1683) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia (1675-1679) de latín en Siena y en el Colegio Romano. Después de su ordenación, enseñó retórica durante dieciocho años (1684-1702) en el Colegio Romano, y fue escritor once (1702-1713) y jefe de estudios de letras veintún años (1716-1737). Desde 1714 a 1716 estuvo de rector en Tívoli.

Sus numerosas obras latinas, escritas en varios géneros, manifiestan la elegancia y fluidez del estilo, tanto en verso como en prosa. Era miembro de la Accademia dei Rozzi de Siena y de la romana degli Arcadi, con el seudónimo de Alcone Sirio. La mayoría de sus composiciones poéticas se publicó en tres volúmenes (1701-1703). Entre éstas es de notar la que celebra la toma de la fortaleza turca de Petervaradino (Serbia). Sus muchos discursos latinos, tenidos en ocasiones importantes, se editaron en dos volúmenes (1704). Entre los años 1702 y 1713, se dedicó a preparar un índice de escritores de la CJ, trabajo que se hacía por turno. Su admiración por

Dante Alighieri lo llevó a la ardua tarea de traducir la *Divina Commedia* en hexámetros latinos, omitiendo con todo algunas de las invectivas de Dante. Esta obra se hizo célebre en el mundo de las letras y fue imitada por otros; la traducción logró captar el pensamiento de Dante y la belleza de sus versos, pero no podía tener la fuerza ni el espíritu del poeta florentino. Según las tendencias del tiempo, publicó tres diccionarios especializados de los términos usados por los antiguos escritores latinos en varios campos: sobre temas militares, de arquitectura y agricultura.

OBRAS: *Carmina,* 3 v. (Roma, 1701-1703). *Orationes,* 2 v. (Roma, 1704). *Epigramma* (Roma, 1722). *Lexicon militare,* 2 v. (Roma, 1724). *Della Commedia di Dante Alighieri, trasportata in verso latino eroico,* 3 v. (Nápoles [Roma], 1728). *Vocabularium architecturae aedificatoriae* (Roma, 1734). *Nomenclator agriculturae* (Roma, 1736).

BIBLIOGRAFÍA: BESSO, M., «A proposito d'una versione latina della "Divina Commedia"», *La Bibliofilia* 4 (1903) 373-390. CHITI, P., «Un insigne latinista ammiratore e traduttore di Dante. Il P. Carlo d'Aquino D.C.D.G. (1654-1737)», *CivCat* 111 (I 1960) 250-263. GOFFIS, C. F., «Aquino, Carlo d'», en *Enciclopedia Dantesca* (1970) 1:340. SOMMERVOGEL 1:492-495. *DBI* 3:662-664.

M. ZANFREDINI

ARAKIELOWICZ, Grzegorz. Filósofo.

N. 14 agosto 1732, ca. de Lvov, Ucrania; m. 15 junio 1798, Daugavpils, Letonia.

E. 1 agosto 1749, Cracovia, Polonia; o. 1758, Lublin, Polonia; ú.v. 15 agosto 1766, Przemyśl, Polonia.

Miembro de una familia armenia, entró en la provincia polaca de la CJ. Enseñó filosofía en los colegios jesuitas de Przemyśl y Lublin. En su docencia, intentó armonizar los principios de la filosofía escolástica con los avances de las ciencias naturales. Abogó por la interpretación alegórica de la Biblia, sosteniendo que una interpretación literal de los textos bíblicos podría ser un obstáculo para solucionar algunos de los problemas de física y astronomía. Tras la *supresión de la CJ (1773), se unió (1779) a la provincia jesuita de la Rusia Blanca.

OBRAS: *Propositiones selectae ex universa philosophia* (Przemyśl, 1768). *De mundi systemate dissertatio cosmologica* (Przemyśl, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: DAROWSKI, R., «Grzegorz Arakiełowicz SJ (1732-1798) i jego poglądy filozoficzne», *Analecta Cracoviensia* 27 (1995) 3-12. POLGÁR 3/1:170-171. *EK* 1:858. SOMMERVOGEL 1:495-496.

R. DAROWSKI

ARÁMBURU, Ignacio María. Siervo de Dios. Operario.

N. 31 enero 1852, Segura (Guipúzcoa), España; m. 5 enero 1935, Burgos, España.

E. 2 julio 1871, Poyanne (Landes), Francia; o. 27 julio 1884, Oña (Burgos); ú.v. 15 agosto 1888, Bilbao (Vizcaya), España.

Entró en el noviciado de la CJ en el exilio de Poyanne, donde estudió también humanidades y filosofía (1871-1878). Tras hacer magisterio (1878-1881) en el recién fundado Colegio del Apóstol de La Guardia (Pontevedra), cursó la teología (1881-1885) en el nuevo escolasticado de Oña e hizo la tercera probación (1885-1886) en Loyola (Guipúzcoa).

Nombrado administrador del *Mensajero del Corazón de Jesús* en Bilbao, fue operario en la residencia de Burgos desde 1891 hasta su muerte. Cuarenta y cuatro años de trabajo apostólico con toda clase de gentes: jóvenes en la *congregación mariana, adultos en el *Apostolado de la Oración y Marías de los Sagrarios, obreros, en particular con las catequesis y otras asociaciones, además de ayudar eficazmente a la fundación del instituto de Damas de la Asunción. Se decía que, en aquel Burgos de principios de siglo de unos 30.000 habitantes, no había casa que no hubiera visitado la caridad de A. Su confesonario fue siempre muy solicitado y sus sermones, muy sencillos, causaban verdadero impacto. Disuelta la CJ en enero 1932, fue recibido caritativamente por una familia de Burgos, donde murió tres años después con fama de santidad. Está introducida su causa de beatificación (10 julio 1970).

BIBLIOGRAFÍA: AUZ TRUEBA, R., *El apóstol de Burgos.* (Burgos, 1942). PÉREZ ARREGUI, J. M., *El Padre Ignacio María Arámburu* (Bilbao, 1941). *EK* 1:859. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 368-369.

F. DEL VALLE

ARÁMBURU, Zenón [Nombre chino: PU Lu]. Misionero, obispo, escritor.

N. 9 julio 1879, Urretxu (Guipúzcoa), España; m. 3 abril 1969, Loyola (Guipúzcoa).

E. 13 mayo 1897, Loyola; o. 30 julio 1912, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1914, Gijón (Asturias), España; o.ep. 11 octubre 1936, Wuhu (Anhui), China.

Hecho su noviciado jesuita, estudió humanidades (1899-1902) en Burgos, y dos años de filosofía en Oña y el tercero en Saint-Hélier, Jersey (Islas del Canal). Tras enseñar (1905-1909) francés y español en el colegio San José en Valladolid, volvió a Oña para la teología (1909-1912) e hizo la tercera probación en Manresa (Barcelona). Fue ministro dos años (1913-1915) en el colegio La Inmaculada de Gijón y luego socio de Pedro Bianchi, que había sido nombrado *visitador de Colombia. Desde 1916 a 1919, estuvo como director espiritual de los alumnos en Gijón.

Destinado a la misión de China, zarpó el 9 octubre 1919, llegó a Wuhu el 13 diciembre y comenzó su estudio del chino. De 1920 a 1928, misionó y fue superior en Jingxian y Guichixian, y luego en la residencia de Wuhu, donde ejerció como pro vicario apostólico. El 8 julio 1936, se le nombró obispo de Eressus y vicario apostólico de Wuhu. Con el restablecimiento (1946) de la jerarquía en China, Wuhu se convirtió en diócesis, y A en su obispo. Al ocupar Wuhu los comunistas el 24 abril 1949, A quedó bajo arresto domiciliario hasta el 18 enero 1953, en que, expulsado de China, volvió a España.

Durante sus siguientes dieciséis años en España, se dedicó al trabajo pastoral en varias parroquias jesuitas, ayudó a otros obispos cuando fue necesario y

continuó escribiendo sobre las misiones. Dejó sus recuerdos en *Desterrado de China*.

OBRAS: *El Vicariato de Ngan-hoei, China* (Zikawei, 1924). *Hasta morir per Él. El P. Tomás Esteban, S.J., misionero de infieles y cautivo de los comunistas en la Misión de Wuhu* (Bilbao, 1936). *Desterrado de China. Memoria de un misionero octogenario* (Bilbao, 1960). *Eucaristía. El amor de los amores. Misterio, comunión, sacrificio* (Santander, 1964). *Jesús* (Santander, 1964). *María. Incentivos de amor a la Santísima Virgen María* (Pamplona, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: SANTOS, *Obispados* 2:242s. STREIT 14/1:442-443, 501. *AAS* 29 (1937) 203-204, 453.

J. A. COLINAS (†)

ARANA, Francisco, véase ARANHA, Francisco.

ARANDA, Gabriel de. Predicador, hagiógrafo.

N. 4 octubre 1633, La Granja de Torrehermosa (Badajoz), España; m. 19 diciembre 1709, Sevilla, España.

E. 1 abril 1650, Salamanca, España; o. c. 1660, Salamanca; ú.v. 15 agosto 1668, posiblemente Santiago (La Coruña), España.

Hijo de don Alonso Caballero y de doña Isabel de Aranda, vecinos de La Granja, entonces villa de la orden de Santiago, se educó en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, bajo la tutela de un tío materno, administrador del Hospital de la Sangre. Quizás ésta sea la razón de la denominación *Hispalensis* en la mayoría de los catálogos desde 1655. El cardenal arzobispo de Sevilla, Agustín de Spínola, le conoció en el mencionado hospital, donde se alojó antes de la toma de posesión de la sede (1645), y le eligió para paje de su sobrino, Ambrosio Ignacio de Spínola al enviarlo a la Universidad de Salamanca. Aquí se sintió atraído a la CJ y, tras el noviciado en Villagarcía, enseñó dos años gramática, y cursó la filosofía en Medina del Campo y la teología en Salamanca. En 1660 se encontraba en Tudela (Navarra) como profesor de gramática y, en 1665, era pro-rector de Arévalo (Ávila). Al ser nombrado Ambrosio Ign. Spínola obispo de Oviedo (1665), solicitó y consiguió de los superiores la compañía de su antiguo paje. A fue su confesor y consejero en las diversas sedes donde residió, Oviedo (1665-1668), Santiago de Compostela (1668-1669) y Sevilla (1670-1684). Aquí, A residió en la casa profesa, excepto durante su rectorado en el seminario Inglés de San Gregorio (1683-1687). La mayor parte de su vida, A ejerció el ministerio de la predicación y del confesionario.

Como escritor publicó varias obras biográficas y hagiográficas. La primera y más conocida fue la vida del entonces beato Estanislao *Kostka (1678) que tuvo numerosas ediciones en los siglos sucesivos (la última en 1899), de la que publicó un compedio (1681). También son importantes las biografías del cardenal Agustín de Spínola (1683); del sacerdote sevillano, redentor de cautivos, Venerable Fernando de Contreras (1689); del P. Sebastián de *Monroy, víctima de la violencia en Marianas (1690); del H. Francisco *Díaz del Ribero, ensamblador, escultor y arquitecto (1696). La biografía del H. Juan de Soria, preparada para la imprenta, la publicó, extractada, José *Cassani en sus *Varones ilustres* (8:59-80). La *Historia del gran profeta Daniel* (1699) es una colección de seis sermones de cuaresma. Entre otros manuscritos, dejó una colección de panegíricos morales, sermones de misión y pláticas de ejercicios espirituales. Como historiador, tiene el mérito de basar sus biografías en fuentes manuscritas de diversos archivos y en bibliografía precedente, que describe al principio y cita al margen del texto, por ejemplo, en su vida de Contreras. Antonio de *Solís afirma que, en todas sus obras, «muestra su erudición, facilidad, decente estilo y puntualidad histórica».

FUENTES: «Libro de los recibidos en Salamanca», 2:134. ARSI *Cast 17-18*; *Baet 10-11, 14/2*.

BIBLIOGRAFÍA: SOLÍS, «Los Dos espejos», 2:102. SOMMERVOGEL 1:500s. URIARTE-LECINA 1:245-248.

E. MOORE (†) / F. B. MEDINA

ARANDA (ABARCA DE BOLEA, Pedro Pablo), conde de.

N. 1 agosto 1719, Siétamo (Huesca), España; m. 9 enero 1798, Épila (Zaragoza), España.

Grande de España y poseedor de 23 títulos nobiliarios, ha pasado a la historia con el de conde de Aranda. Es uno de los personajes clave de la política española del XVIII y al que tradicionalmente se ha tildado de enciclopedista y volteriano, fundador de la *masonería en su patria y principal realizador de la *expulsión de los jesuitas. Esta imagen, consagrada en parte por Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, ha sido el retrato oficial de A por muchos decenios y sólo en fechas recientes Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli han probado su falsedad de modo incontrovertible.

En cuanto a su *cursus honorum*, fue embajador en Portugal (1755-1756), y en Polonia (1760-1762), general en jefe del ejército español que invadió Portugal (1762-1763), capitán general, presidente de la Audiencia y virrey de Valencia (1765-1766), presidente del Consejo de Castilla —el cargo más importante del Estado después del rey— y capitán general del mismo reino (1766-1773), embajador en París (1773-1787) y secretario de Estado o primer ministro de Carlos IV (febrero-noviembre 1792).

Fue discípulo de los jesuitas; José Martínez y Tomás *Cerdá de la provincia de Aragón intervinieron en su primera instrucción y, en los años treinta, fue alumno del Colegio de Nobles de los jesuitas de Parma, de donde, sin concluir los estudios, se fugó para seguir los dictados de su vocación militar junto a su padre, a la sazón en Italia combatiendo en la Guerra de Sucesión Polaca. Más tarde, su primera esposa tuvo como director espiritual al P. Isidro *López, el famoso procurador de la provincia de Castilla al tiempo de los motines, que fue alejado discretamente por A a Monforte de Lemos (Galicia), sin ser encarcelado, como lo fueron otros acusados de participación en las algaradas (lo sería en virtud de un falso testimonio). Pero lo más curioso es que A tuvo

un hermanastro jesuita, Gregorio de Iriarte. El primer encuentro entre ellos ocurrió en las primeras semanas de 1767, poco después de la muerte de la madre de ambos y cuando estaba ya muy avanzado el plan de extrañamiento de los jesuitas. Iriarte, que no tenía temple de héroe, prefirió solicitar a tiempo las dimisorias para no verse obligado a ir al exilio con sus hermanos de Orden. Por último, el conde socorrió con largueza a los jesuitas desterrados en Italia desde su puesto de embajador en París. Ninguna carta de jesuitas, ni siquiera el diario de Manuel *Luengo, culpan una sola vez de su desgracia a A; se habían felicitado por su nombramiento el año anterior, y expresarán su «melancolía» por el hecho de que, desde su dorado ostracismo de París, no podría protegerlos con la misma eficacia que si hubiera continuado en su alto cargo de gobierno en Madrid.

Al incubarse el proceso de expulsión, A estaba al frente del Consejo de Castilla. Carlos III, que nunca le tuvo simpatía, le había nombrado presidente del mismo como recurso último en unas circunstancias que él creía desesperadas, cuando su «real ánimo» flaqueó hasta límites inimaginables con motivo de los motines contra Esquilache; según se le aconsejó, sólo un militar de las dotes y el prestigio del conde podía enderezar la situación. El Rey había huido al real sitio de Aranjuez y, extraordinariamente protegido por fuertes destacamentos militares, encomendó a A el objetivo fundamental de pacificar Madrid. No fue fácil este cometido que A terminó llevando a cabo con innegable habilidad política y una total dedicación. Pero, mientras tanto, el ministro de Gracia y Justicia, Manuel *Roda, el fiscal Pedro *Rodríguez Campomanes y el confesor real, fray Joaquín de Osma, obtenían del Rey a espaldas de A, la creación de la llamada «Pesquisa Secreta» para detectar quiénes habían sido los cabecillas ocultos de los motines. Se creó un Consejo Extraordinario dentro del Consejo de Castilla, para cuyo nombramiento se rechazaron los candidatos propuestos por A, su presidente, y en cambio el Rey dio su visto bueno a la designación de los hombres propugnados por Roda y Osma, calificados de «thomistas», es decir de enemigos de la CJ. Es de notar que la mayoría de los miembros del Consejo, etiquetados de «profesos de cuarto voto», fueron excluidos, naturalmente, de las deliberaciones de la Pesquisa Secreta. A era el presidente nato del Consejo Extraordinario que entendía en estas indagaciones, pero se le tuvo intencionadamente marginado, hasta tal punto que por dos veces, que se sepa, acudió al mismo Rey, siempre por carta (no se olvide que Carlos III, por miedo, pasó más de ocho meses fuera de Madrid), una a mediados de mayo 1766 para ser recibido por él en Aranjuez (solicitud denegada) y la segunda en octubre rogando al monarca le fueran explicadas con exactitud las atribuciones del Consejo Extraordinario y, sobre todo, las de su presidente. La respuesta de Carlos III fue amañada por el astuto Roda y se conformaba con aumentar en tres los miembros del dicho Consejo. El hecho es que las reuniones prosiguieron a espaldas de A y que éste ni siquiera participó en las consultas finales de enero y febrero 1767. En ellas, sin embargo, se puso mucho empeño, sobre todo por parte de Roda, en que A, como presidente del Consejo de Castilla, fuera el responsable último de la ejecución de la expulsión de los jesuitas. Sin duda el prestigio de A iba a dar una fuerza y legitimación mayores a la pragmática de Carlos III.

Se podrían aducir numerosos textos de contemporáneos de A que le exculpan de toda posible participación en el extrañamiento de los jesuitas. Uno solo, aunque muy clarificador, es el de Simón de las Casas, embajador español en Venecia (1792): «Toda Europa le atribuye [a Aranda] la expulsión de los jesuitas de España. No tuvo en ello ninguna parte; fue encargado de la ejecución, y en eso consistió todo. Fue uno de los últimos a quien se le comunicó la orden, cuando tal negocio estaba ya resuelto, y jamás supo una palabra de la negociación que, en orden a la extinción de la Orden jesuítica, siguió al extrañamiento de los jesuitas» (J. Chaumié, cit. por Olaechea en *AHSI*, 204).

BIBLIOGRAFÍA: Corona, C., «Sobre el conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas», *Homenaje al Dr. Reglá* (Valencia, 1975) 2:79-106. Ferrer Benimelli, J. A., «Sucedió en Graus hace doscientos años. Notas sobre Aranda y la expulsión de los jesuitas», *Homenaje al Dr. Lacarra* (Zaragoza, 1968) 181-212. Olaechea, R., «En torno al ex-jesuita Gregorio Iriarte, hermano del conde de Aranda», *AHSI* 33 (1964) 157-234. Íd. y Ferrer, J. A., *El conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés* (Huesca-Zaragoza, 1998) 205-249.

I. Pinedo

ARANDA VALDIVIA, Martín de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c.1556, Villarrica (X Región), Chile; m. 14 diciembre 1612, Elicura (VIII Región), Chile.

E. 12 marzo 1592, Lima, Perú; o.c. 1595, Cusco, Perú; ú.v. 12 diciembre 1599, Quito (Pichincha), Ecuador.

Hijo del gobernador de Villarrica, A emprendió muy joven la carrera militar. Combatió contra los araucanos, y llegó a capitán de caballería. Fue nombrado (1589) primer corregidor de Riobamba (en el actual Ecuador), en pago de sus servicios al Rey. Tres años más tarde, hechos los ejercicios espirituales, ingresó en la CJ y, después del noviciado, estudió latín y *casos de conciencia en el Cusco (1594-1595).

Estuvo un año en la *doctrina de Juli (Perú) y, en noviembre 1596, salió del pueblo de Camata (en la actual Bolivia), en busca de Miguel de *Urrea, que estaba misionando entre los apolistas o *chunchos* (selvático en quechua); volvió a Juli sin encontrarlo y, al preparar otra expedición, supo que lo habían matado los *chunchos* el agosto anterior. Para prepararse a sus últimos votos en la CJ, fue al seminario San Luis de Quito, donde se dedicó a ministerios apostólicos. Hacia 1600, fue enviado como operario al colegio de Santiago de Chile, dado su dominio del araucano, aprendido de niño. Participó en la I congregación provincial de la recién creada provincia del Paraguay, que hizo renuncia oficial al *servicio personal de los indios (19 junio 1608). En presencia

de las autoridades, A explicó a los indios en su lengua las condiciones del nuevo contrato, que aceptaron con gusto.

Comenzó su labor entre los araucanos en La Imperial (actual Concepción). Al pasarse de la guerra ofensiva al plan, patrocinado por el P. Luis de *Valdivia, de guerra defensiva en 1612, junto al P. Horacio *Vecchi y el novicio coadjutor Diego de *Montalbán, A fue enviado en muestra de confianza hacia los indios a Purén y Elicura. Sin embargo, el cacique Ancanamún los ordenó matar por unas mujeres suyas que habían huido y que los jesuitas se negaban entregarle, por ser cristianas. Esta muerte dio ocasión a los partidarios de la guerra ofensiva y del servicio personal para arreciar sus ataques contra el superior Valdivia, a pesar de la defensa del provincial de Paraguay, Diego de *Torres Bollo, que juzgaba que la acción de un particular no podía achacarse a todo un pueblo ni tampoco al plan de pacificación acerca de los araucanos. En 1665, se inició en Santiago de Chile su proceso de beatificación, y se reabrió en Roma el 11 febrero 1910.

BIBLIOGRAFÍA: Blanco, J. M.ª, *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucania* (Buenos Aires, 1937) 654. *EC* 1:1768. *EK* 1:860. Fuentecilla, «DHBCJ Chilenos» 16-23. Hernández, P., «Nuestros mártires de Elicura», *Cartas edif prov Aragón* (1912) 2:287-298. Rosa, E., «Un ternario di martiri cileni e il IV centenario del Cristianesimo nel Cile», *CivCatt* (1938/4), 150-154.

J. Baptista

ARANGO ARANGO, Emilio. Educador, superior.

N. 20 mayo 1909, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 15 diciembre 1961, Pittsfield (Massachusetts), EE.UU.

E. 16 septiembre 1927, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 17 julio 1938, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1944, Cali (Cauca), Colombia.

Antes de concluir el bachillerato en el colegio S. Ignacio de Medellín, fue con su familia a París y entró en la CJ en España. Hecho el juniorado, volvió (1931) a Colombia y estudió (1932-1934) filosofía en La Merced de Bogotá y en Sta. Rosa de Viterbo, donde enseñó (1934-1935) química y biología. Comenzó la teología en Valkenburg (Holanda) y la acabó en Innsbruck (1938-1941). De nuevo en Colombia, enseñó en el colegio S. Juan Berchmans de Cali, del que fue rector (1945-1946), así como del colegio máximo (1946-1949) de Chapinero (Bogotá) y la Universidad Javeriana (1950-1955). Después de su provincialato (1955-1961), fue nombrado presidente de la Conferencia de América Latina de Religiosos (CLAR) y, al partir para Roma a tomar posesión del cargo, visitó el noviciado de Shadowbrook en Pittsfield, donde falleció de un infarto. Hombre de acción y eficaz, la Universidad Javeriana le dedicó una lápida en agradecimiento por las mejoras introducidas en sus edificios y programas académicos, así como en la atención espiritual de los alumnos.

BIBLIOGRAFÍA: Briceño, E., «R. P. Emilio Arango», *Claveriana* (abril 1962) 12-18. Izquierdo, G., «Emilio Arango Arango, S.J.», *Boletín Cultural y Bibliográfico* 6 (1963) 1561-1566. Moreno, *Necrologio* 2:27-28.

J. M. Pacheco (†)

ARANHA (ARANA), Francisco. Beato. Mártir.

N. c. 1551, Braga, Portugal; m. 25 julio 1583, Conculim (Goa) India.

E. 1 noviembre 1571, Goa.

De posible origen vasco, era sobrino del primer arzobispo de Goa, Gaspar Leão. Zarpó para la India en 1568; estudió tres años en el colegio de S. Paulo de Goa, con deseos de entrar en la CJ, pero como no sabía latín, fue admitido como hermano. Aún novicio, cuidó, bajo la dirección de Luís de Bandanha, de los novicios contagiados de una epidemia. Enviado a Cochín, fue refitolero de la escuela Mãe de Deus, y luego sotoministro. A fines 1575 estaba de vuelta en la tercera clase del colegio de S. Paulo en Goa y «acompañaba a los Padres». Aprendió algo de malayalam y el konkaní, la lengua de Goa. Hacia 1578, fue destinado a Salsete, donde ayudó a la reconstrucción de las iglesias y casas de los misioneros, destruidas en anteriores ataques de los paganos de la región. Se construían las iglesia de adobe y se cubrían con hojas de cocotero. El ambiente era de violencia mutua; si quemaban una iglesia católica, los portugueses destruían un templo pagano o mataban una vaca. Así ocurrió lo inevitable. Un día, lejos de la fortaleza de Salsete, A fue atacado con rabia y martirizado con el P. Rodolfo *Acquaviva, otros tres jesuitas y varios seglares, entre ellos dos niños, en Conculim. A los jesuitas los beatificó León XIII el 30 abril 1893 (véase *Mártires de Salsete).

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Leonis XIII* 13 (1893) 117-126. *DocInd* 10:1067, 12:916-930 (relato del martirio por A. Valignano), 975-994 (id. por S. Gonçalves). Agustí, V., *Mártires de Salsete* (Madrid, 1919) 169-177, 229s. *DHGE* 3:1428. Sousa, *Oriente conquistado* 2:202-205. Velinkar, J., «F. Aranha, Builder of Salsete Churches», *Indica* 17 (1980) 139-145.

J. Velinkar

ARANHA, Silvestre. Profesor, escritor.

N. 8 enero 1689, Lisboa, Portugal; m. 15 agosto 1768, Roma, Italia.

E. 14 agosto 1703, Lisboa; o. c. 1720, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1723, Lisboa.

Estudió humanidades y retórica (1705-1707) en el Colégio das Artes de Coímbra, y filosofía (1707-1711) y teología (1716-1720) en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades (1711-1716) en Évora, y filosofía (1723-1727), teología y Sgda. Escritura (1729-1741) en Coímbra. Después se dedicó a la predicación, residiendo siempre en Coímbra, excepto una breve temporada (1747-1748) en Lisboa. Comenzó a escribir una obra sobre toda la filosofía en seis volúmenes, de los que publicó tres. Se distinguió en la impugnación de la filosofía moderna (*cartesianismo y atomismo), que iba ganando aceptación, difundida sobre todo por los oratorianos. Contra el atomismo comenzó a escribir una extensa obra, de la que apenas editó el primer volumen. En

la persecución de Sebastião J. de *Carvalho (después marqués de *Pombal) contra la CJ, estuvo preso y después (1759) fue desterrado a Italia.

OBRAS: *Selecta Philosophorum Axiomata* (Coímbra, 1727). *Disputationes Logicae* (Coímbra, 1736). *Disputationes de Intellectu* (Lisboa, 1738). *Disputationes Metaphysicae* (Coímbra, 1740). *Disputationum Physicarum adversus Atomisticum Systema pars prima* (Coímbra, 1747).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:475s. *EF* 1:406. MACHADO 3:694. PEREIRA GOMES, J., «A filosofia escolástica portuguesa», *Brotéria* 35 (1942) 426-430. SOMMERVOGEL 1:505s. VAZ, «Impressos» 651s. *Verbo* 2:941s.

J. VAZ DE CARVALHO

ARANZÁBAL IRÍZAR, Julián. Portero.

N. 11 febrero 1884, Elgueta (Guipúzcoa), España; m. 13 julio 1961, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 21 febrero 1903, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 15 agosto 1914, Bilbao (Vizcaya), España.

Su vida de jesuita transcurrió en la portería, en cuyo oficio se inició bajo la dirección de Francisco *Gárate en Bilbao. Llegó a Caracas en 1927, y fue portero treinta y cuatro años, primero en el Colegio San Ignacio y, luego, en la Universidad Católica Andrés Bello. Era admirable su fidelidad al trabajo, siempre recorriendo los pasillos en sus continuas llamadas, pero más aún su afabilidad y diligencia en atender a alumnos, familiares y profesores. Su memoria le permitía reconocer a todos los alumnos por su nombre, además de ser un maestro en el consejo oportuno a cuantos veía necesitados. Su espíritu de oración se trasparentaba en ayudar a cuantas misas podía, y en el rezo constante del rosario durante el día.

Sus últimas semanas, al producirse una crisis respiratoria por un edema pulmonar, fueron sumamente fatigosas, pero él las convirtió en permanente lección del arte de bien morir, con su paciencia, su entrega en manos del Señor y su recurso a la oración.

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuitas en Venezuela* 1/2 (1983) 21.

H. GONZÁLEZ O. (†)

ARAOZ, Antonio de. Superior.

N. 1515, Vergara (Guipúzcoa), España; m. 13 enero 1573, Madrid, España.

E. diciembre 1538, Roma, Italia; o. 25 diciembre 1541, Roma [primera misa]; ú.v. 19 febrero 1542, Roma.

Fue el primer «jesuita» que llegó a la Península ibérica, en 1539 (la CJ no estaba aún aprobada canónicamente). Para comprender su rápida promoción y el futuro influjo en la corte, hay que tener en cuenta la tradición familiar de servicios prestados a la monarquía. Su abuelo paterno, Pedro, había sido preboste de San Sebastián, lugarteniente del mayordomo mayor del rey e inspector general del ejército de Nápoles (1500), en donde ganó fama como «el capitán de Oñate» y, muerto en 1504, fue sepultado en la catedral. Su padre, Juan Pérez, fue alcalde de hijosdalgo en la Real Chancillería de Valladolid y colegial mayor de Santa Cruz (†1524); una hermana de éste, Magdalena, dama de honor de la reina Isabel (algunos dicen que también ahijada), se casó con el mayorazgo de los Loyola en 1498. La madre era noble napolitana, según Pedro de *Ribadeneira (quizá de la familia de los banqueros genoveses Centurione: Maddalena Centurione, residente en Madrid y viuda de Agostino Spinola, pretendió [1588] fundar un colegio en Vergara «por devoción a la provincia de Castilla», antes de ser fundadora y priora de los carmelos teresianos de Génova y Nápoles). A cursó artes (1533-1536) en Salamanca, y obtuvo el bachillerato (8 julio), patrocinado por fr. Alonso de Córdoba OSA, introductor de la filosofía nominalista en Salamanca «ad modum parisiensem». Por entonces no obtuvo otros grados (hasta 1540 se le conoce en la comunidad romana como «bachiller»); en 1546 se le considera «licenciado» y al año siguiente, «maestro» o «doctor», pero no hay datos concretos sobre estos títulos ni sobre sus estudios teológicos.

Llegó a Roma en la primavera de 1538, «con designios de mundo» dice Juan de *Polanco (o «animo et habitu saeculari»); por sugerencia de su hermanastra, que había ingresado en el convento de la Concepción de Azpeitia en 1535, aconsejada por *Iñigo de Loyola, visitó a éste y cambió de propósito: hizo los Ejercicios en diciembre 1538 y comenzó el noviciado. «Fue una de sus primeras pruebas que, cargado de seda con que venía vestido, se fue a predicar en los Bancos [via dei Banchi]; y como era vehemente de natura, entró mucho en mortificaciones y penitencias y devoción» (Polanco, *FontNarr* 1:241). En octubre 1539 regresó a España y se ocupó de diversos asuntos por encargo del fundador, al tiempo que predicaba en Barcelona, en la corte de Valladolid y en Vasconia. Volvió a Roma en agosto 1541 en compañía del sobrino de Ignacio, Emiliano o Millán, que poco después ingresó en la CJ. Hizo otro viaje a Barcelona por pocos meses en 1542; parece que con el fin de conocer y tratar al virrey, Francisco de *Borja, marqués de Lombay (a quien acompañará en su viaje a Roma en 1550). A fines de 1543 volvió a Barcelona y, pasando por Valencia y Madrid, siguió a Coímbra, Almeirín y Évora (Portugal), en donde habló con el rey. En marzo 1545 llegó a la corte de Valladolid en compañía de Pedro *Fabro. Desde ahora su vida religiosa tiene una doble proyección: hacia el interior de la CJ como provincial de España en 1547, de Castilla en 1554 y *comisario para la península desde 1562; y hacia la corte, como confesor desde 1545 del ministro Ruy Gómez de Silva, jefe del llamado «partido ebolista», y de otros nobles. Lo será también de la princesa *Juana. En relaciones del tiempo se dice que se intentó hacerle arzobispo de Toledo (en 1557) y más tarde confesor del rey durante el proyectado viaje a Flandes; de esto último se hacen eco Alfonso *Salmerón y el Nuncio en sus informes a Roma. No asistió a las dos primeras congregaciones generales (1558 y 1565), a pesar de las insistentes invitaciones y facilidades que le daba el vicario Borja para esta última. En ausencia

fue elegido asistente de España por voto unánime; pero las afectuosas exhortaciones del General Borja y de los PP. Salmerón y Ribadeneira, no le movieron de la corte, a lo que se añadió la resistencia del rey y de la princesa; muchos pensaron —y lo recoge el historiador Francesco *Sacchini— que habría podido vencerla. Durante la persecución padecida por Borja en 1559-1561, algunos de dentro y de fuera de la CJ juzgaron que no se había empeñado lo suficiente en defensa del inocente comisario; pero el magnánimo General, a su paso por Madrid en 1571, hizo los mayores elogios de su gestión, fuertemente criticada en ambientes domésticos, y le concedió amplias exenciones en la vida común. De hecho, a lo largo de su vida no había tenido otro superior que el general.

FUENTES: Salamanca, Arch. Univ. 1.569, 66s. *Chronicon, EpIgn, EpMix, Laínez, Broët, Salmeron, Borgia, Nadal, Ribadeneira, FontNar, FontDoc, Const.* URIARTE-LECINA 1:249-252. ARSI, Hisp *140* [cartas]. *Relación de la villa de Oñate, hecha por Juan López de Ernani el viejo* (BibliotecaRAH, Salazar, *9/359*).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:171. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:lx e Indices. ASTRAIN, 2:648. BANGERT, W. V., *Jerome Nadal: Tracking the First Generation of Jesuits* (Chicago, 1992) 389. DALMASES, C. DE, «S. F. de Borja y la Inquisición española, 1559-1561», *AHSI* 41 (1972) 48-135 [131s]. GARCÍA HERNÁN, E., *La acción diplomática de F. de Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572* (Valencia, 2000). GARCÍA VILLOSLADA, R., *S. Ignacio de Loyola. Nueva biografía* (Madrid, 1986) 676-707. GUZMÁN, «Hist Col Castilla». HENAO, G. DE, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (Tolosa, 1895) 6:367-369; 7:43-45. MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La corte de Felipe II* (Madrid, 1994). RIBADENEIRA, «Hist Asist España». SACCHINI, *Lainius, Borgia*. SERRANO, L., *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede* (Madrid, 1914) 1:407, 421. SCHURHAMMER, *Javier* 1:582-585, 976. *Varones ilustres* 9:13-54. ZUMALDE, I., «El traslado del colegio de los Jesuitas de Oñate a Bergara en el s. XVI», *BRSBAP* 41 (1985) 757-793.

J. ESCALERA

ARATOR, István, véase SZANTO, István.

ARAÚJO, António de. Misionero, lingüista.

N. 1566, São Miguel, Azores; m. 1632, Vitória (Espírito Santo), Brasil.

E. 1582, Salvador (Bahia), Brasil; o. 1598, Salvador; ú.v. 25 marzo 1608, Salvador.

Era maestro en artes cuando pasó al Brasil. Tras sus estudios en la CJ, enseñó humanidades y teología en Salvador, y fue procurador de este colegio durante tres años. Debido a dificultades internas en el colegio, prefirió dedicarse plenamente a la catequesis con los indios. Fue superior en varias aldeas de misión en Bahia, lugar donde dirigió una expedición de indios a la sierra de Orobó. Después misionó a los indios carijós, en Laguna dos Patos (Rio Grande do Sul), donde estuvo varios años (hasta 1628) como superior. En 1631 se retiró al colegio de Espírito Santo (actual Vitória), donde probablemente murió. Su celo misionero incluía la defensa de los indios, además de su conversión. Fue uno de los misioneros que mejor conocieron la lengua tupí, por lo que el provincial, Pedro de Toledo, le encargó (1608) la preparación de un catecismo en esta lengua. Para ello, aprovechó otros anteriores; originalidad suya fue la forma dialogada y la adición de exhortaciones morales y otros puntos doctrinales. Reeditado más tarde y traducido a otras lenguas indígenas, se hizo clásico en su género.

OBRAS: *Catecismo na Lingoa Brasilica* (Lisboa, 1618; Rio de Janeiro, 1952, facs.).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 1:861. LEITE 8:60-62; 10:24s. ÍD., *Suma* 217s, 241. *NCE* 1:739. *Verbo* 2:955.

L. PALACÍN (†)

ARAÚJO, José de. Teólogo, polemista.

N. 1680, Oporto, Portugal; m. 23 enero 1759, Lisboa, Portugal.

E. 10 octubre 1696, Lisboa; o. c. 1711, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 agosto 1714, Coímbra.

Estudió filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1699-1703) y enseñó humanidades y retórica en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa (1703-1708). De nuevo en Coímbra, cursó la teología (1708-1712) y reasumió la enseñanza de la retórica.

Regentó la cátedra de filosofía en el colegio de Oporto (1716-1719). Después ejerció el ministerio sacerdotal en el norte y centro de Portugal. Fue más tarde prefecto de estudios en el colegio Sto. Antão y, desde 1725, profesor de teología. Muy apreciado por su saber, fue examinador de las tres órdenes militares de Cristo, de Avis y de Santiago y calificador del Santo Oficio. Era confesor del infante D. Manuel (1738-1757) cuando los jesuitas fueron echados de la corte.

Escribió para la enseñanza un curso de toda la teología. Luís António Vernei insinuó que la obra había sido condenada en Roma; pero no figura en el *Index* romano, por más que sus ideas sobre la ciencia media suscitaron severas críticas de parte del cardenal dominico Cayetano Benítez de Lugo, calificador de la Inquisición romana. En su controversia sobre el *Verdadeiro Methodo de estudar*, A intervino con dos opúsculos, en los que, bajo los seudónimos de Fr. Arsénio da Piedade y P. Severino de S. Modesto, fustigó vigorosamente las ideas y pedagogía de Vernei. Cuando A murió, su colegio estaba rodeado por las tropas del gobierno.

OBRAS: *Cursus Theologicus*, 2 v. (Lisboa, 1734-1737). *Reflexões Apologeticas à obra intitulada Verdadeiro Methodo de Estudar...* [por] *o P. Fr. Arsénio da Piedade* (Lisboa, 1748). *Conversão Familiar e Examen Critico... Autor o P. Severino de S. Modesto* (Valença, 1750).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., «Bibliografia da Polémica Verneiana», *Brotéria* 49 (1949) 219-232. ÍD., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 732. *DHGE* 3:1430. *DHIP* 1:489s. *DTC* 1:1730. PEREIRA GOMES, J., «"Mercúrio Filosófico". A propósito de uma polémica no século XVIII», *Brotéria* 43 (1946) 397s. PINTO DE CASTRO, A., *Retórica e teorização literária em Portugal* (Coímbra, 1973) 736. RODRIGUES 4/1:315s, 389s, 450. SOMMERVOGEL 1:508-510. *Verbo* 2:958.

J. VAZ DE CARVALHO

ARBIETO, Ignacio de. Misionero, profesor, historiador.

N. 1 febrero 1585, Madrid, España; m. 7 agosto 1676, Lima, Perú.

E. 14 octubre 1601, Lima; o. c. 1612, Lima; ú.v. 7 abril 1619, Lima.

Llegó al Perú (1596) como paje del virrey Luis de Velasco, quien lo inscribió en el Colegio San Martín de Lima. Fue admitido en la CJ, junto con el también futuro historiador, Bernabé *Cobo, y tuvo su formación en el Colegio San Pablo de Lima. Después de su ordenación, hizo la tercera probación en San Antonio Abad de Lima y enseñó filosofía en Quito (Ecuador) y Arequipa (1614-1618), y letras y teología en el Colegio San Martín. Desde 1624, fue prefecto de estudios y profesor de teología en la Universidad S. Francisco Javier de Chuquisaca (Sucre, Bolivia). De nuevo en Lima en 1631, enseñó teología en el Colegio San Pablo y fue rector del Colegio San Martín. En 1637, era rector del Colegio San Juan Bautista de Chuquisaca.

Una vez más en Lima (sin poderse precisar la fecha), se dedicó a escribir la «Historia del Perú y de las fundaciones que ha hecho en él la Compañía de Jesús» (por un tiempo en el Archivo Nacional de Lima). En la congregación provincial de 1653 figuraba como rector del noviciado San Antonio Abad, del que había sido (catálogo de 1654) maestro de novicios. El P. General Juan Pablo Oliva informaba (30 diciembre 1665) al provincial, Diego de *Avendaño, que no daría licencia para imprimir el libro de A «si no la aprueban los revisores, a fin de que no se impriman cosas contrarias a la verdad». Aunque el manuscrito nunca se publicó (si bien, lo merece, según Francisco *Mateos), sirvió de base para la obra de Jacinto *Barrasa, sobre todo la segunda parte, que trata de biografías de jesuitas ilustres.

FUENTES: ARSI: *Per. 4/I* 98v, 119v, 148v, 168, 203, *4/II* 280, 329, 378, 455.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6:432-433, 530. *Hist.Prov. Perú* 1:68-70, 77. Mendiburu, M., *Diccionario histórico del Perú* (Lima, ²1932) 2:106-106. Sommervogel 1:511. Torres Saldamando, *Perú* 148-153. Uriarte-Lecina 1:255. Vargas Ugarte 1:330-331; 2:107, 127. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 94, 151.

J. Baptista

ARCAMONE, Ignazio. Predicador, Escritor, Lingüista, Historiador.

N. c. 1615, Bari, Italia; m. 30 abril 1683, Rachol (Goa), India.

E. 21/22 agosto 1631, Nápoles, Italia; o. c. 1646, Goa; ú.v. 31 julio 1651, Goa.

Estudió humanidades en Massa Lubrense y filosofía en el colegio máximo de Nápoles, donde comenzó la teología. Dejó Italia en 1644 y estaba ya en Goa en 1645, donde terminó la teología. En 1647 era confesor y excelente predicador. Tenía facilidad de acomodación y facilidad de lenguas. Su vida la sintetiza él mismo al querer parecer un nativo. Se encontraba como en su casa con los portugueses, de los que se declaraba un alumno. En el sur le consideraban «natural de Malabar», y en el norte confesor y predicador fluido en varias lenguas. Fue párroco de Benaulim (1656), prefecto de estudios del colegio de Goa y rector de Rachol desde 1679.

Dominaba la lengua konkani, en la que escribió varios libros notables: uno sobre el purgatorio, una explicación y trozos del evangelio, *Sagllea Varussache Vangel*, y la «Ianua Indica», donde compara el latín, el konkani y marathi, y juzga que el konkani (al que llama «lingua concanica») es distinta del marathi. Por fin, su comentario, «De Sasatana Peninsula», que demuestra su conocimiento de la geografía e historia de Salsete, región donde pasó gran parte de su vida.

OBRAS: *Purgatorii Commentarium Concanice Compositum = Purgatorii Sassary Ttica* (Rachol, 1663). *Explicações e Assumptos nos Evangelhos Dominicais de todo o ano em lingua Concanny* (Rachol, 1667). «De Sasatana Peninsula», ed. L. R. Fernandes, a.c. 85-119. «Ianua Indica sive pro Concanica et Decanica Lingua Manuale Indis ingressuris peropportunum», BNL, Fundo Gêral, *Ms 3049*. «Lusiadis Leoninae libri duodecim Carmen heroicum [1678]», BNL, Fundo Gêral, *Ms 7573*.

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 3:739s. *EC* 1:1791. Fernandes, L. R., «Uma Descrição e Relação "De Sasatana Peninsula", 1664», *AHSI* 50 (1981) 76-120. Pereira, J., *Literary Konkani* (Dharwar, 1973). Íd., «I. Arcamone: First Italian Orientalist?», *East and West* 24 (Roma, 1974) 153-157. Saldanha, M., «Historia da Gramatica Concani», *Bull School Oriental Stud* 3 (1936) 45-60, 190-205. Streit 5:213.

A. Pereira

ARCAS. Son un conjunto de bienes productivos y rentas estables que pueden poseer las provincias y misiones, sólo para unos fines determinados: para el sustento y formación de los que están en probación o en estudios (*Arca Seminarii*); para atender a los ancianos y enfermos (*Arca Praevisionis*); para establecer o perfeccionar casas y fundaciones (*Arca Fundationum*); para promover algunas obras, como casas de ejercicios, sobre todo destinadas a externos, obras sociales o de difusión de la doctrina católica por los medios de comunicación social, obras caritativas, sean o no de la CJ, u otras semejantes que, de otro modo, no dispondrían de bienes suficientes (*Arca Operum Apostolicorum*). Así configuró estas arcas la Congregación General XXXII (1974-1975), decr. 12.F (*AR* 16 [1973-1976] 420). Su origen e historia en la CJ es vario:

Arca Seminarii. Ante la gran dificultad de tener casas de probación y colegios de la CJ fundados, que posean bienes propios y se administren bajo la vigilancia del provincial, se estableció con aprobación del P. General Juan Roothaan en algunas provincias una suma de bienes, administrada por el provincial, formada por donaciones recibidas para la formación de jesuitas. Esos bienes los poseían en común las casas de formación y con sus réditos se sustentaban. El P. General Pedro Beckx publicó una *Ordinatio de Arca Seminarii Provinciae* (19 marzo 1859), juzgándola como solución interina, hasta que se pudiesen fundar las casas de formación, y añadía normas para precaver abusos. La CG XXIII (1883), decr. 33, ratificó esta ordenación y la prohibición de utilizar este

Arca para otros usos (*Institutum S.I.* 2:507). La CG XXVII (1923), decr. 192, ratificó la existencia y fin de este Arca (*AR* 4 [1924] 92). El *Epitome Instituti S.I.* (1924), num. 515, recomendó la formación de este *Arca Seminarii* y prescribió diversos modos de adquirir bienes para ella. A este Arca se incorporan las «becas», o capital aportado por un bienhechor, cuyos intereses se emplean para sufragar los gastos de formación de un *escolar, como una manera práctica de ayudar, en especial en naciones menos desarrolladas.

Arca Praevisionis. La CG XXVII (1923), decr. 192, al tratar del empleo de los bienes del *Arca Seminarii* añadió que también se podían aplicar sus bienes para el sustento de «ancianos y enfermos por la facultad concedida por Julio III»; se refiere al breve *Sacrae religionis* (22 octubre 1552), que permitió a los ancianos y enfermos, aun profesos, residir en los colegios fundados y sustentarse de sus rentas (*Institutum S.I.* 1:30).

Arca Fundationum. La CG XXIV (1892), decr. 17, determinó que si se donaban a la provincia, en cuanto distinta de los colegios y casas, algunos bienes fructíferos se podían aplicar a «comenzar o perfeccionar fundaciones» (*ib.* 2:518). Esta norma la recogió la CG XXVII (1923), decr. 197, 3, y pasó al *Epitome* (523, 1). No constituía un capital propiedad de la provincia: esos bienes debían venderse en cuanto fuera posible para emplearlos en fundaciones.

Arca Operum Apostolicorum. En su actual estructura, como bienes propiedad de la provincia, la estableció la CG XXXII (1974-1975). Su antecedente fue el *Arca Causarum Piarum*: sus bienes no eran propios de la CJ, aunque los administraba; estaban destinados a fines piadosos fuera de la CJ, como orfanatos y hospitales en las misiones (*Epitome* 523, 2).

Arca Sumptuum Communium: La CG XXIV (1892), decr. 17 (*Institutum S.I.* 2:518s) estableció que para atender a los gastos comunes no podían poseer bienes fructíferos las provincias, pero podían aplicarlos a algún colegio con la carga de proveer con sus réditos a esos gastos comunes. También se podía proveer con limosnas y contribuciones impuestas a los colegios. Esto último lo permitía la regla 83 del provincial (*ib.* 3:81s; con cita de las *Constituciones* [329]); es la norma que recogió la CG XXVII (1923), decr. 197. 2 (*AR* 4 [1924] 94) y pasó al *Epitome* (522, 2). Igualmente es la norma recogida en «Statuta paupertatis», n. 76 (*AR* 16 [1973-76] 936).

FUENTES: *NC* p. 433. *Manual* p. 251. *AR Index-2* 13; 17 (1979) 1033-1038; 20 (1992) 823-825. ARREGUI 834.

E. OLIVARES

ARCE, José Francisco de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 8 noviembre 1651, Santa Cruz de La Palma (Tenerife), España; m. diciembre 1715, Lago Mandioré (Matto Grosso do Sul), Brasil.

E. 3 julio 1669, Salamanca, España; o. 7 noviembre 1677, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1686, San Ignacio Guazú (Misiones), Paraguay.

Destinado a la provincia del Paraguay siendo aún escolar, llegó a Buenos Aires (15 marzo 1674) en la expedición del P. Cristóbal *Altamirano. Acabados sus estudios, fue profesor de filosofía (1679-1681) en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán y misionero (1682-1688) en la *reducción guaraní San Ignacio Guazú. Se le envió al recién fundado colegio de Tarija (actual Bolivia), desde donde se querían establecer misiones entre los chiriguanos. Superior (1690-1692), comenzó su labor con la ayuda de cristianos guaraníes de las reducciones del Paraná-Uruguay. Fundó los pueblos de Presentación y San Ignacio de Tariquea en 1691. En un viaje a Santa Cruz para interceder por un prisionero chiriguano, el gobernador Agustín Arce de la Concha le manifestó su deseo de que los jesuitas se dedicasen más bien a la evangelización de los chiquitos, que pedían misioneros y eran más pacíficos que los chiriguanos.

Con permiso de Gregorio de Orozco, provincial del Paraguay, A fundó la reducción de San Javier el 31 diciembre 1692, a pesar de la oposición de los españoles de Santa Cruz, que apresaban chiquitos para venderlos como esclavos. La provincia del Perú, encargada de las misiones de Mojos, no podía ampliar su acción a los chiquitos, pese a corresponderle por estar en la gobernación de Santa Cruz. Por eso, el P. General Tirso González desmembró (1696) la región de Chiquitos de la provincia del Perú y la pasó a la del Paraguay. Ese mismo año, ante la noticia del avance de los *bandeirantes paulistas del Brasil, A fue designado por el provincial del Paraguay, Simón de León, para recabar información al respecto. Logró reunir en Capoco (más tarde, reducción de San Rafael) un centenar de chiquitos para dificultar su captura por parte de los paulistas. De vuelta a San Javier, recibió una carta de los capitanes invasores, Antonio Ferraez de Araújo y Manuel de Frías, que se calificaban a sí mismos de «portugueses nobles e hidalgos», en la que le decían: «no venimos a hacer mal a los padres, sino a recoger el gentío que anda por esas tierras». A pidió ayuda al gobernador de Santa Cruz, que envió un contingente de 130 soldados, los cuales unidos a los 300 chiquitos de San Javier, derrotaron a las dos «banderas» de mamelucos y a sus aliados, los guarayos, muchos de los cuales se acogieron luego a la misión.

A volvió a las misiones guaraníes del Paraná-Uruguay en 1703. Los jesuitas de la provincia del Paraguay habían visto desde el principio la necesidad de encontrar una ruta de comunicación que uniera Chiquitos con Asunción y las reducciones guaraníes, más corta que la de Tucumán, Tarija y Santa Cruz. Se buscó la posibilidad de utilizar el río Paraguay, que limitaba por el oriente con el territorio chiquito. Se hizo el intento en 1691, 1702, 1703 y 1715. A participó en la exploración de 1703, sobre la que escribió una relación (publicada en 1938 por Guillermo *Furlong), y en la última de 1715. El provincial Luis *Roccafiorita encomendó esa tarea a A y a Bartolomé *De Blende, quienes salieron de Asunción el 24 julio 1715, río Paraguay arriba, con una veintena de guaraníes y dos españoles. A 100 leguas de camino

dieron con una partida de payaguás, grupo hostil que ya en anteriores ocasiones había interceptado a los jesuitas. Esta vez, por temor a sus enemigos los guaycurúes, se mostraron amigables con los misioneros. A dejó en las cercanías del lago Mandioré a De Blende con quince guaraníes y los dos españoles, y siguió a pie con los guaraníes restantes hasta llegar a la reducción chiquita de San Rafael. Dos meses más tarde, volvió al lago Mandioré en busca de De Blende. No hallando rastros de éste ni de sus acompañantes, A y los seis guaraníes fabricaron una balsa y siguieron el curso del río Paraguay. Pronto se supo en San Rafael y Asunción que De Blende y su grupo habían sido asesinados por los payaguás. No hubo ninguna noticia de A hasta 1718, cuando cuatro guaraníes sobrevivientes de su expedición, hechos cautivos por los payaguás, llegaron a San Rafael y narraron que, atacados por los payaguás, A y dos de los guaraníes habían muerto. Más tarde, los guaycurúes, que venían detrás de los payaguás, traspasaron los cadáveres con sus lanzas. Aunque A había logrado llegar en 1715 a Chiquitos, no se utilizó esta ruta por el difícil paso de los pantanos de Jarayes y, desde entonces, se buscó otra por el río Pilcomayo.

BIBLIOGRAFÍA: Acevedo, E. O., «Canarios en la conquista espiritual del Río de la Plata», *Revista de Historia Americana y Argentina* 15 (1989-1990) 414-416. Aguirre Achá, J., *La antigua provincia de Chiquitos* (La Paz, 1933) 18-19, 33-36. Altamirano, D. F., *Historia de la misión de los mojos* (La Paz, 1979) 86. Fernández, J. P., *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos* (Asunción, 1896) 1:22-26, 77-91; 2:109-141. Furlong, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el río Paraguay. Tentativa frustrada en 1703», *AHSI* 7 (1938) 54-79. Hoffmann, W., *Las misiones jesuíticas entre los Chiquitanos* (Buenos Aires, 1979) 33-40. Menacho, A., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991) 69-70. Polgár 3/1:172. Sommervogel 8:1684. Vargas Ugarte 2:131; 3:113.

J. Baptista

ARCEO, Manuel. Misionero, superior, víctima de la caridad.

N. c. 1559, Segovia, España; m. 1 noviembre 1620, Panamá, Panamá.

E. 1 marzo 1579, provincia jesuita de Toledo; o. c. 1589; ú.v. 20 enero 1599, Madrid, España.

Hecho el noviciado tal vez en Villarejo de Fuentes, cursó la teología (1586-1590) en Alcalá, y pasó de ministro y predicador (1590-1594) al colegio de Madrid, además de ser confesor de las damas de palacio. Fue rector de Belmonte (1594-1597), prefecto de la *congregación mariana de Alcalá, y rector de Plasencia (1601-1604). Desde 1606, se dedicó, a la predicación en Segura de la Sierra (Jaén) y Murcia. Destinado al Nuevo Reino de Granada, zarpó (1612) en la expedición de Luis de *Santillán. Rector y maestro de novicios en Tunja (Colombia), fue nombrado provincial en 1615. Como tal, promovió el apostolado de Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver entre los esclavos negros de Cartagena, y apoyó al primero en la polémica contra la validez de los bautismos administrados en masa antes de salir de África para América. Reunió la congregación provincial, y anexionó el colegio de Quito al Nuevo Reino. Murió durante su segunda visita de oficio al colegio de Panamá, contagiado al asistir a los enfermos de un cargamento de esclavos negros, recién llegado al puerto.

FUENTES: Archives, Academia de Historia, Madrid: *129* 657-689 «Carta annua de la Provincia del Nuevo Reino, 1619-1621». [Historia del colegio de Segura] (Madrid, Univ. Compl. Fac. Derecho, n. 5).

BIBLIOGRAFÍA: Pacheco, *Colombia* 1:457-458. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 53-54.

I. Acevedo (†)

ARCHAMBAULT, Joseph-Papin. Apóstol social, fundador, escritor.

N. 13 agosto 1880, Montreal (Quebec), Canadá; m. 2 octubre 1966, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 23 octubre 1897, Montreal; o. 28 julio 1912, Montreal; ú.v. 2 febrero 1915, Montreal.

Había estudiado en el colegio jesuita Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Algunos años después, antepuso el nombre de Joseph al de Papin (apellido de su madre). Mientras enseñaba en el colegio Sainte-Marie, comenzó a distinguirse como innovador y promotor de diversas actividades. Participó en la fundación (1904) de la Association Catholique de la Jeunesse Canadienne, en la que lo religioso se unía a lo nacionalista, y sentó (1907) las bases de los ejercicios colectivos cerrados, que lo hiceron un pionero en este apostolado. En menos de veinte años se abrieron tres casas de ejercicios, incluso con su revista periódica *Vie Nouvelle*.

Ferviente entusiasta de la lengua y cultura francesa, contribuyó con artículos al periódico *Le Devoir*, bajo el pseudónimo de Pierre Homier (apellido de la abuela materna). Una serie de ensayos sobre la lengua del comercio y de los negocios dio como resultado la Ligue des Droits du Français, precursora del Office de la Langue Française. Su influencia en el campo social fue también inmensa. En las Semaines Sociales, defendió y popularizó la doctrina social de la Iglesia, e influyó en la legislación en áreas, como cooperativas, sindicatos, subsidio familiar, y condiciones de trabajo. Supo conseguir el apoyo de obispos, políticos, periodistas, jueces y otros en altos cargos. Su Action Française, continuada en la Action Nationale, fue descrita como la que desempeñaba el papel de un Ministerio de Asuntos Culturales.

Convencido de la importancia del seglar en la Iglesia, fue un ardiente promotor de la Action Catholique. Era también incansable en dar conferencias y escribir artículos. Empezó el Institut Social Populaire y fue cofundador de la revista *Relations*, obras que permanecen hoy como monumentos a sus iniciativas sociales en bien del país.

OBRAS: *Le clergé et l'Action sociale* (Montreal, 1918). *Le devoir professionnel* (Montreal, 1928). *L'Action catholique d'après les directives pontificales* (Montreal, 1938). *De Rome à Montréal. L'Action catholique à travers le monde* (Montreal, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: ARÈS, R., *Le Père Joseph-Papin Archambault, S.J. (1880-1966). Sa vie, ses oeuvres* (Montreal, 1983). GIGUÈRE, G.-E., «Il faut célébrer le 500e numéro de *Relations*», *L'Incurable* (September 1984) 20-23. «Le P. Joseph-Papin Archambault (1880-1966)», 21 *LBasCan* (1967) 37-48.

G.-E. GIGUÈRE (†)

ARCHDEKIN (ARSDEKIN), Richard. Teólogo, escritor.

N. 16 marzo 1619, Kilkenny, Irlanda; m. 31 agosto 1693, Amberes, Bélgica.

E. 20 septiembre 1642, Malinas (Amberes); o. 28 marzo 1648, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 9 diciembre 1657, Amberes.

Cursadas las humanidades en Irlanda y Amberes, y la filosofía en Lovaina, entró en la CJ. Tras la teología en Lovaina, volvió a Irlanda (1649), enseñó humanidades sucesivamente en Kilkenny y Galway. Con el triunfo de las armas de Oliverio Cromwell en Irlanda (1651), tuvo que regresar a Bélgica, donde enseñó humanidades los seis años siguientes.

En 1657, comenzó su docencia en ciencias eclesiásticas, que se desarrolló sobre todo en Amberes. Al principio, enseñó filosofía (1657-1662) y luego, por el resto de su vida, Sgda. Escritura, hebreo y teología moral. Fue, además, prefecto de estudios desde 1674. Uno de los teólogos más conocidos en sus días, su obra más famosa, *Praecipuae Controversiae Fidei*, tuvo al menos diez ediciones durante su vida, y se tradujo al alemán en 1690 y al español en 1860. En la edición póstuma de 1696, entre las numerosas añadiduras que A introducía en su obra, se publicó como apéndice la biografía del antiguo jesuita y luego arzobispo de Dublín, Peter *Talbot.

OBRAS: *Vita et miraculorum Sancti Patritii Hiberniae Apostoli epitome* (Lovaina, 1671). *Praecipuae controversiae fidei* (Lovaina, 1671). *Theologia tripartita* (Amberes, 1678). *Apparatus materiae et formae pro doctrina sacra* (Amberes, 1678).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:515-521. *DNB* 2:68. *DTC* 1:1759s.

P. O'FIONNGÁIN (†)

ARCHER, James. Capellán militar, misionero, superior.

N. c. 1550, Kilkenny, Irlanda; m. 15 febrero 1620, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

E. 1581, Roma, Italia; o. c. 1577, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 22 abril 1601, Salamanca, España.

Nació en una familia importante de Kilkenny. Tras unos doce años de estudios en Lovaina, volvió (1577) a Irlanda, como sacerdote diocesano. Obligado a pasar de un sitio a otro para evadir las autoridades, fue a la ciudad guarnición de Kilmallock (1578) para ayudar secretamente al obispo Patrick O'Hely de Mayo y a su capellán, Conor O'Rourke, la noche antes de su ejecución.

Tras su noviciado en Roma, pasó dos años y medio en el *Colegio Romano. En 1585, fue con Henry *Walpole a Pont-à-Mousson (Francia) para repasar la teología. En 1587, se le nombró capellán de las fuerzas del gobernador de los Países Bajos del Sur, Alejandro *Farnesio, duque de Parma, en el regimiento irlandés que se había pasado al bando español tras rendirse Sir Willian Stanley en Deventer (1587) a los españoles. Siguió cuatro años más en los Países Bajos, donde su tarea llamó la atención de Edmund McGoran, el exiliado arzobispo de Armagh, quien pidió al P. General Claudio Aquaviva enviase A a Irlanda para reanudar la misión jesuita. Pero su éxito como capellán también había atraído las sospechas de los agentes del gobierno inglés, que buscaron desacreditarlo con noticias de que estaba envuelto en una conjura para asesinar a la reina Isabel.

En 1592, fue a España para ser el primer rector del Colegio Irlandés de Salamanca, y visitó (enero 1593) la corte real de Madrid, donde recibió ayuda económica para su colegio. Dirigió la nueva institución en sus críticos años iniciales. En 1596, fue a Irlanda a reunir fondos para el seminario y explorar la posibilidad de abrir de nuevo la misión irlandesa. Desde su llegada fue buscado por el gobierno y forzado a esconderse en el norte de Irlanda, donde el conde de Tyrone, Hugh O'Neill, se había rebelado e intentaba aunar el país en nombre de la libertad de religión. Consejero de O'Neill, A actuó cuatro años como su representante en el sur de Irlanda. Al ser nombrado superior de la misión, se enviaron otros jesuitas a Irlanda, pero, viviendo en áreas controladas por los ingleses, les fue difícil establecer contacto con A o saber lo que hacía.

Llamado (1600) a Roma para informar a Clemente VIII, O'Neill aprovechó la oportunidad para hacerlo su enviado en la corte española en busca de ayuda. En septiembre 1601, se embarcó para Irlanda en la desafortunada fuerza expedicionaria española de Don Juan del Águila. En Kinsale, fueron derrotadas las tropas hispano-irlandesas y A, presente en Kinsale y crítico muy amargo de la actuación de Águila, contribuyó a que se le procesase a su vuelta a España. A fines del verano 1602, A zarpó para España y se encontró con que Águila había recibido del presidente inglés de Munster, George Carew, un documento que le acusaba de haberse sometido a la Reina y prometido predicar contra sus oponentes. Cuando, por fin, A logró probar (1603) que el documento era una falsificación, la lucha irlandesa estaba ya acabada.

A ya no volvió más a Irlanda. Intentó hacerlo en varias ocasiones, pero los jesuitas de la misión temieron que su vuelta intensificaría la persecución contra ellos. Que tenían razón lo indica el hecho de que los agentes ingleses informaron de él en Irlanda e Inglaterra hasta 1608. El resto de su vida estuvo dedicado a los colegios irlandeses de España, hasta su muerte en el Colegio Irlandés de Santiago de Compostela.

BIBLIOGRAFÍA: CORBOY, J., «Father James Archer, S.J., 1550-1625 (?)», *Studies* 33 (1944) 99-107. MORRISSEY, T. J., *James Archer of Kilkenny an Elizabethan Jesuit: First Rector of the Irish College at Salamanca and Ally of the Great Hugh O'Neill* (Dublín, 1979). POLGÁR 3/1:172.

T. J. MORRISSEY

ARCHIVO ROMANO DE LA CJ, véase CORRESPONDENCIA, 8.

ARCOS, Juan de. Misionero, superior.

N. c. 1574, Gibraltar; m. 26 octubre 1655, Cartagena, Colombia.

E. 1 julio 1591, Montilla (Córdoba), España; o.c. 1600, Tucumán, Argentina; ú.v. 6 enero 1611, Quito (Pichincha), Ecuador.

Era aún escolar jesuita cuando llegó (10 septiembre 1597) a Lima (Perú), de donde pasó (principios de 1599) al Tucumán y, dos años después, a Chuquisaca (actual Sucre). Desde 1607 en Quito, fue rector (1611-1613) del colegio de San Bartolomé de Santafé de Bogotá (Colombia), superior (1614-1617) de la residencia de Panamá y, tras una estancia en Santafé, rector (1623-1626) del seminario de Quito. En octubre 1627, asistió a la Congregación Provincial tenida en Santafé. Enviado (14 mayo 1628) con el P. Juan de *Cabrera a Mérida, fundó el primer colegio en tierra venezolana y fue su rector (1629-1633). Pasó sus últimos años de vida en Cartagena, donde era rector a la muerte (1654) de (san) Pedro *Claver, cuya primera Relación escribió. Mandó, además, al compañero de éste, el H. Nicolás *González, recopilar por escrito cuanto había observado del apostolado y vida del gran apóstol de los esclavos negros. Falleció al año siguiente de Claver.

OBRAS: *Relación de lo ocurrido en la muerte del P. Pedro Claver* (Cartagena, 1654): J. Fernández - J. M. Solá, *Vida de S. Pedro Claver* (Barcelona, 1888) 444-451.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist. Prov. Perú* 1:34; 2:467. Pacheco, *Colombia*, 1:588. Restrepo, J., «Rectores del Colegio-Seminario de S. Bartolomé», *Rev Javierana* 37 (1952) 90. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía*, 55s. Íd., *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (S. Cristóbal, 1991) 2:62-67, 530-532. Uriarte-Lecina 1:262.

H. González O. (†)

AREDA, Diogo de (SILVEIRA). Profesor, predicador, jurista.

N. 1568, Arraiolos (Alto Alentejo), Portugal; m. 12 diciembre 1641, Lisboa, Portugal.

E. 25 mayo 1584, Évora, Portugal; o. c. 1594, Évora; ú.v. 16 noviembre 1603, Coímbra, Portugal.

Usó el apellido Silveira hasta aproximadamente 1588. Estudió humanidades, filosofía y teología, y se graduó de maestro en artes en la Universidad de Évora. Enseñó filosofía (1594-1598) en el colegio de Sto. Antão de Lisboa y teología (1598-1608) en el colegio de Jesus de Coímbra. Después de una breve estancia en el colegio de Oporto, pasó a la casa profesa de S. Roque de Lisboa, donde vivió unos treinta años.

Se distinguió por su erudición en teología dogmática y moral, en Sgda. Escritura, historia, y derecho canónico y civil. Por su ciencia y discernimiento, fue persona muy recurrida para consultas. Sobresalió como orador, sobre todo por su claridad y sencillez de estilo e ideas. En relación con el «Tratado para remedio do Judaismo neste Reyno», publicado anónimo y atribuido por Barbosa Machado (2:33) a Fernão Martins Mascarenhas, João Pereira Gomes (*Verbo* 2:1028) descubrió que es obra de A, por un manuscrito que encontró en la Bibl. Nac. de Lisboa (F.G. 1461, 136v-157). No debe confundirse con su sobrino homónimo, también jesuita.

OBRAS: *Sermões* (Lisboa, 1628,1630). «Sermões», BNL 7145-7146. «Pareceres». «Sobre as Capellas dos Eclesiásticos, contra o Procurador da Coroa», BNL, *1535*. «Tratado sobre os varios meyos que se ofrecerão a S. Mag. Catholica para remedio do Judaismo neste Reyno de Portugal»: cf. *Verbo* 2:1027s.

BIBLIOGRAFÍA: Bauer, H., «Die Predigt als Spiegel politischer und sozialer Ereignisse. Zur «Judenfrage» im Jahre 1630 in Portugal», *Aufsätze zur portugisischen Kulturgeschichte* 11 (1971) 26-67. Franco, *Imagem Évora* 858s. Íd., *Ano Santo* 737s. Rodrigues 3/1:140s, 272. Íd., *A Formação Intellectual do Jesuíta* (Oporto, 1917) 267. Sommervogel 1:526.

J. Vaz de Carvalho

AREDA, Diogo de (II). Predicador, misionero.

N. 1599, Arraiolos (Alto Alentejo), Portugal; m. 18 diciembre 1671, Lisboa, Portugal.

E. 27 mayo 1615, Évora, Portugal; o. c. 1629, probablemente Évora; ú.v. 2 febrero 1639, Lisboa.

Sobrino de Diogo de *Areda (Silveira), estudió la filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra, y la teología en el colegio Jesus de la misma ciudad y en la Universidad de Évora. Enseñó latín por cinco años en los colegios de Braganza, Braga y Évora. Zarpó para la India en 1630. Enseñó teología tres años en el colegio de S. Paulo Novo de Goa, casi siempre como sustituto. Se distinguió también como predicador de talento. Fue confesor del virrey, por cuyo encargo hizo un viaje a Lisboa (1638) para tratar negocios importantes. De nuevo en la India (1640), fue rector del colegio de Chaul y socio del provincial. Vuelto definitivamente a Portugal en 1645, se dedicó a la predicación en Évora y Lisboa. Fue el primer rector del colegio de Setúbal (1655-1663), y catequista por muchos años en la casa profesa de S. Roque de Lisboa, donde falleció.

OBRAS: *Sermão no Auto da Fee* (Goa, 1644). *O Sermão do Apostolo S. Tomé* (Lisboa, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: Rodrigues 3/1:32s, 141. Sommervogel 1:526s, *Verbo* 2:1028.

J. Vaz de Carvalho

ARENA, Filippo. Naturalista.

N. 1 mayo 1708, Piazza Armerina (Enna), Italia; m. 1 marzo 1789, Roma, Italia.

E. 14 noviembre 1723, Mesina, Italia; o. 1737; ú.v. 15 agosto 1741, Piazza Armerina.

Completados sus estudios normales en la CJ, A enseñó física y matemáticas en Caltagirone (1739-1741), filosofía y matemáticas en La Valeta de Malta (1741-1747) y Palermo (colegio de nobles [1747-1751] y Colegio Máximo [1751-1765]). Desde 1765, se dedicó a redactar su obra sobre las flores (el tercer volumen incluye láminas, en su mayoría, de otras fuentes).

Expulsados los jesuitas de Sicilia (noviembre 1767) a los Estados Pontificios, A, privado de sus li-

bros y manuscritos, se estableció en Viterbo. Tras la *supresión de la CJ (1773), pasó a Roma, donde tenía mayores posibilidades de estudio. Antes de dejar Sicilia y, de nuevo, en Roma desde 1777, A se dedicó al estudio teórico de cuestiones científicas, pero su fama se debe ante todo a su obra sobre las flores, en la que se adelantó a su tiempo. En ella, ofrece observaciones y conclusiones, confirmadas en su mayoría por científicos posteriores, sobre la fecundación de las flores, la necesidad de la polinización, el influjo de los insectos y la hibridación.

OBRAS: *Della natura a coltura dei fiori fisicamente esposta con nuove ragioni, osservazioni e sperienze*, 3 v. (Palermo, 1768). *Physicae quaestiones praecipuae resolutae* (Roma, 1777).

FUENTES: ARSI: *Sic. 170-177.*

BIBLIOGRAFÍA: SCHINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria di Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 2:19-24, 128-129. SOMMERVOGEL 1:527-528. *DBI* 4:79-81. *EC* 1:1852. *EI* 4:150-151.

F. SALVO (†)

ARENAS, Cristóbal de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1594, Bárcena (Santander), España; m. 4 abril 1649, Concepción (Misiones), Argentina.

E. 28 octubre 1625, España; o. antes de su entrada en la CJ; ú.v. 24 junio 1646, Santa María de Fe (Misiones), Paraguay.

Entrado en la CJ ya sacerdote, prefirió ofrecerse a las misiones más que ser preceptor de los hijos del marqués de Siete Iglesias. Llegó a Buenos Aires el 29 abril 1628, en la expedición de Gaspar *Sobrino, y fue destinado a las *reducciones guaraníes, en las que permaneció hasta su muerte. A raíz del éxodo de 1631, causado por las frecuentes incursiones de los *bandeirantes de São Paulo (Brasil), se le confió el traslado de 12.000 guaraníes desde Loreto, reducción del Guayrá (Brasil), a lo largo del río Paraná; en su marcha hacia el sur, los emigrantes atravesaron montañas y selvas hasta llegar a su nuevo emplazamiento. Más tarde, A se instaló en Nuestra Señora de la Fe. En 1649, organizó otro traslado de guaraníes a la región del arroyo Mboimboi (o Boinboy), a unos 40 kilómetros hacia el sur, para protegerlos de nuevos ataques de paulistas. Yendo por la selva en busca de su gente, cayó en manos de los invasores.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 8-9, 463v-465.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:385. CORTESÃO, J., ed., *Jesuítas e bandeirantes no Itatim, 1596-1760* (Río de Janeiro, 1952) 104-105. CORTESÃO, J., ed., *Jesuitas e bandeirantes no Tape, 1615-1641* (Río de Janeiro, 1969) 89. EGUÍA, *España y sus misioneros* 549-550. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 332. GADELHA, R. M., *As missões jesuíticas do Itatim* (Río de Janeiro, 1980) 271-272. PASTELLS, *Paraguay* 2:187-189, 326-327. PORTO, A., *História das missões orientais do Uruguai* (Porto Alegre, 1954) 1:221-222. STORNI, *Catálogo* 20. VIANNA, H., ed., *Jesuítas e bandeirantes no Uruguai, 1611-1758* (Río de Janeiro, 1970) 137-143, 300ss.

P. CARAMAN (†)

ARENT (ARENDT), Tobiasz. Predicador, superior, escritor.

N. 10 junio 1646, Reszel (Olsztyn), Polonia; m. 8 abril 1724, Vilna, Lituania.

E. 14 mayo 1662, Vilna; o. julio 1673, Vilna; ú.v. 15 agosto 1705, Vilna.

Al acabar su formación normal jesuita de filosofía y teología, fue operario (menos una breve docencia de filosofía [1678-1681] en Polotsk [Bielorrusia]) entre los que eran de habla alemana en Königsberg (Rusia) (1674-1678, 1688-1690, 1694-1697) y en Varsovia (1682-1684, 1685-1688). Se doctoró en teología por la Universidad de Vilna en 1705. En Königsberg, ciudad protestante, muchos profesores y estudiantes pasaron al catolicismo por su predicación. Más tarde, resumió sus discusiones con ellos en *Studium polemicum pro doctrina catholica susceptum*. Fue superior de los misioneros de Königsberg y ocupó puestos de gobierno casi toda su vida activa: rector (1690-1694) de Braniewo, superior (1697-1701) de la casa profesa de Varsovia, provincial (1701-1705) de Lituania, tres veces rector (1705-1710, 1716-1720, 1721-1724) de la Universidad de Vilna y superior (1713-1716) de la casa profesa de Vilna.

Se distinguió en especial por su erudición, santidad y gran tacto. Disentía de los que enseñaban que los convertidos del rito eslavo debían adoptar el latino. Siendo provincial, aceptó el plan del cardenal húngaro, Leopold Kollonitsch, de formar jesuitas en el antiguo rito eslavo para ayudar mejor a los fieles de este rito en la parte occidental del Gran Ducado de Lituania. Escribió al P. General Tirso González sobre este proyecto en 1703 (ARSI, *Lith. 33* f. 298), pero dificultades insuperables le impidieron realizar un proyecto tan clarividente.

OBRAS: *Studium polemicum pro doctrina catholica susceptum...*, 3 v. (Vilna, 1716). *Praxis de natura, motivis et mediis magisterii grammatices...* (Vilna, 1744).

BIBLIOGRAFÍA: BEDNARSKI, S., «Stary projekt zaprowadzenia jezuitów obrządku wschodniego», *Oriens* 1 (1933) 41-43. NILLES, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae Orientalis* (Innsbruck, 1885) 1:15-17. POLGÁR 3/1:173. SOMMERVOGEL 1:530. *DGHE* 3:1644-1645. *DTC* 1:1774-1775. *EK* 1:901-902. *EL* 1:154. *LE* 1:250. *PSB* 1:156. *SPTK* 1:63-64.

P. RABIKAUSKAS (†)

ARESSU, Juan Domingo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 2-5 febrero 1605, Cagliari, Italia; m. 10 abril 1645, Cabalian (Leyte), Filipinas.

E. 4 noviembre 1622, Cagliari; o. 1633, Sassari, Italia; ú.v. 23 junio 1639, Cagliari.

Cursadas la filosofía (1626-1628) en Alghero y la teología (1630-1633) en Sassari, fue procurador (1638) en la casa de formación de Cagliari. Entonces, escribió al P. General que lo enviase a la misión del Japón, pero al parecer no recibió respuesta. Un motivo de su petición era su deseo del martirio. Por fin, destinado a la misión de Filipinas en 1641, fue a España y zarpó de Cádiz (julio 1641) en la expedición de cuarenta y un jesuitas, encabezada por el

P. Diego de Bobadilla, que, vía México, llegó a Filipinas en julio 1643. Hombre humilde y apostólico, rechazó una segunda posibilidad de ser examinado para obtener la profesión solemne de *cuatro votos; sólo quería trabajar entre los nativos. Empezó su labor misional en Cabalian en las misiones visayas. Una vez, reprendió a un joven por su negligencia en comunicar al sacerdote que su propia madre estaba muriéndose. Incapaz de sufrir la reprimenda, éste planeó con dos compañeros el matarlo. Cuando A estaba orando por la noche, se le acercaron y le clavaron una lanza en la espalda. Se dice que en su breve agonía no quiso revelar el nombre de sus asesinos.

BIBLIOGRAFÍA: CANNAS, V. M. «Martire della fede», *L'Ogliastra* (oct., 1992) 5-6. CASU, A. P., *G.D. Aresi di Arcidano* (Cagliari, 1928). *DHGE* 3:1649. MURILLO VELARDE, *Historia*, n.364s. Tanner 423s.

J. S. ARCILLA

ARÉVALO, Faustino. Liturgista, teólogo, escritor.

N. 29 julio 1747, Campanario (Badajoz), España; m. 7 enero 1824, Madrid, España.

E. 24 septiembre 1761, Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1772, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1815, Roma, Italia.

Ingresó en la CJ siguiendo el ejemplo de su tío paterno Francisco, y de un hermano mayor, Juan. Estudiaba filosofía en Medina de Campo cuando por el decreto de *expulsión de Carlos III salió desterrado en 1767. Tras breve estancia en Calvi (Córcega), cursó la teología en Bolonia, donde se ordenó sacerdote e hizo la tercera probación poco antes de la *supresión de la CJ en 1773. En 1780, pasó a Roma para dar comienzo a su producción. De una erudición tan grande como su modestia, llegó a crearse una sólida reputación de hombre sabio y virtuoso. En 1786, publicó la *Hymnodia Hispanica*, «uno de los más preciosos monumentos de la ciencia litúrgica», al decir de Dom Gueranger. A esta obra siguieron, hasta 1794, las ediciones de las obras de los cuatro poetas cristianos hispanos: Prudencio, Draconcio, Juvencio y Sedulio, que Migne adoptó para su Patrología latina. Por encargo y a expensas del cardenal Francisco Lorenzana, de cuya protección y amistad gozó siempre, inició la edición, en siete tomos, de las obras de S. Isidoro de Sevilla, que no concluyó definitivamente hasta 1803, y sería la publicación que más renombre le daría. Al morir Pío VI, acompañó al cardenal Lorenzana al conclave de Venecia, que eligió papa a Pío VII. En 1800 le fue otorgado el título de himnógrafo pontificio, y en 1804, fecha de la muerte del purpurado leonés, que le nombró su albacea testamentario, publicó el *Missale Gothicum*. Simultáneamente preparó la colección de los «Scriptores hispani in inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati», citada con tanto elogio por Bartolomé J. Gallardo. Al salir de Roma Pío VII cautivo de Napoleón, el cardenal Michele Di Pietro le nombró (1809) teólogo de la Penitenciaría, cargo que desempeñó hasta mediados de 1815. Restablecida la CJ, ingresó en ella, é hizo su profesión de cuatro votos. Vuelto a España a fines de 1815, fue rector del colegio-noviciado de Loyola, en cuyo archivo y biblioteca depositó cuanto había recogido en Italia, como los papeles del erudito y bibliógrafo Francesco A. *Zaccaria y los de Roque *Menchaca. En 1820 se retiró a su tierra natal. Después del trienio liberal (1823), tornó a Madrid, donde murió este incansable trabajador.

OBRAS: *Hymnodia Hispanica* (Roma, 1786). *M. A. Cl. Prudentii Carmina* (Roma, 1788-1789). *Dracontii Carmina* (Roma, 1791). *C.V.A. Ivventii Historiae Evangelicae Libri IV* (Roma, 1792). *C. Sedvlii Opera omnia* (Roma, 1794). *S. Isidori Hispalensis Opera omnia* (Roma, 1797-1803). *Missale gothicum* (Roma, 1804). «Scriptores hispani, aut de rebus hispaniensibus agentes, in Inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati» (ms. BN Madrid). «Bibliotheca Hispana... N. Antonii... illustrata et correcta» (AHL, copia en Arch.Prov.Castilla).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:360. CASCÓN, M., «Los escritores hispano-romanos según los autógrafos inéditos de F. A.», *Las ciencias* 16 (1951) 655-707. *Catholicisme* 1:808. *DACL* 1:2802. *DHEE* 1:86. *DHGE* 3:1656. *DTC* 1:1775. *EC* 1:1859. EGUÍA, C., «Un insigne editor de S. Isidoro», *Miscellanea Isidoriana* (Roma, 1936) 364-384. *EI* 4:169. KOCH 87. *LTK* 1:833. OLAECHEA, R., «El cardenal Lorenzana y los ex-jesuitas... Cartas de Arévalo a Lorenzana, 1793-1796», *AHSI* 51 (1982) 80-160. POLGÁR 3/1:173. URIARTE-LECINA 1:265-274.

R. OLAECHEA (†)

ARGELIA. El mundo islámico, como el cristiano, estaba dividido y, en especial los estados berberiscos, nominalmente bajo el dominio turco hasta 1705, luchaban entre sí y tenían alianzas puntuales con poderes cristianos, que les ayudaban a mantenerse más o menos independientes.

I. ANTIGUA CJ

La CJ no tuvo misiones apostólicas entre los berberiscos del norte de África, sino esporádicamente, a petición expresa de los reyes de España y Portugal, por ser un campo reservado a los franciscanos y a las órdenes de redención de cautivos (trinitarios y mercedarios). Intervinieron los jesuitas sólo como capellanes de las expediciones militares para impedir las incursiones de piratas, o para mantener la fe de los cristianos y rescatar cautivos.

Dos célebres capellanes en la flota del emperador *Carlos V fueron Diego *Laínez en la expedición (junio-septiembre 1550) de Juan de Vega que conquistó una plaza fuerte cerca de Túnez, y Jerónimo *Nadal en la expedición de 1551. Ignacio de Loyola incluso llegó a enviar a Carlos V un memorial proponiendo la creación de una flota que limpiara el Mediterráneo de piratas, e hiciese así posible las conversiones al cristianismo en el norte de África.

Algunas fechas jalonan la presencia transitoria de la CJ en las costas argelinas: 1558: Pedro *Doménech y otros dos jesuitas tomaron parte en la expedición a Mostaganem, que terminó en un desastre.

Diez años más tarde, el P. General Francisco de Borja accedió a la petición de su hermano Pedro Luis Galcerán Borja, que acababa de ser nombrado gobernador de Orán, y le concedió tres jesuitas para acompañarle (uno de ellos Doménech). Al llegar a Orán, cuidaron a los enfermos del hospital, y estuvieron cinco años (1568-1572). Uno de los redentores de cautivos en Argel fue el P. Juan de *Torres (1574), quien, a expensas de doña Magdalena de Ulloa, logró rescatar 155 cautivos. En esta misma ciudad, estuvieron cautivos (1609) diez jesuitas, la mayoría escolares aún no sacerdotes, entre ellos Jerónimo *López, el futuro gran misionero popular; durante un año largo de cautiverio, su paciencia heroica, junto con la predicación de los ya sacerdotes, produjo muchas conversiones en el presidio.

II. MODERNA CJ

En realidad, la CJ no se estableció en el norte de África en forma definitiva (aunque siempre precaria) hasta el siglo XIX, cuando sobrevino la colonización francesa de esos países, cristianos en otros tiempos.

1. Primeros trabajos apostólicos (1840-1849)

Comenzadas las conquistas francesas en 1830, siete jesuitas llegaron a Argel en 1840, coincidiendo con el nombramiento del gobernador Thomas Bugeaud, futuro mariscal, que iba a consolidar las conquistas e impulsar la colonización. Por su parte, Antoine Dupuch, nombrado (1830) primer obispo de Argel por Gregorio XVI, que había restablecido la Iglesia en África, llamó a la CJ para que le ayudase en la evangelización de su inmensa diócesis, donde había 60.000 soldados, 25.000 colonos (provenientes de distintos países), y dos millones de indígenas, árabes o cabilas.

Estos jesuitas llegaron como «sacerdotes auxiliares» debido al odio todavía activo contra los jesuitas. Cuando se desveló su identidad, la prensa parisina desencadenó su protesta, y el ministro de la guerra envió a Bugeaud una severa nota. Pero éste respondió (junio 1843): «Yo no soy ni jesuita ni beato; pero ¿cómo podría sentirme celoso de los jesuitas que, hasta hoy, han dado tan grandes pruebas de caridad y entrega a los pobres emigrantes?... Como gobernador de Argelia, pido conservar (aquí) a mis jesuitas». Desde entonces, todos los gobernadores que le siguieron, en especial Jacques Cesar Randon, Aimable Pélissier y Gueydon, y bastantes oficiales intervendrían para limitar las molestias de parte de las autoridades civiles.

En efecto, Bugeaud vio ya los padres dedicados al trabajo, como capellanes militares: en mayo 1841, Pierre Rigaud, primer superior de los jesuitas de Argel, era también el primer «misionero castrense»; pocos meses después, Ferdinand *Brumauld, fue encargado de visitar todos los campamentos como capellán. Con todo, la obra que desde el primer momento entró en los planes de colonización agrícola, acariciada por Bugeaud, fue el orfanato de Brumauld, a quien Dupuch confió (1842) los niños abandonados, que él había recogido. Con su impulso, pese a graves dificultades económicas, los huérfanos (europeos y africanos) eran 270 cuando se trasladaron (1850) a Ben-Aknun (a 6 kms. de Argel), atendidos por seis padres y treinta hermanos.

En la ciudad de Argel, los jesuitas se multiplicaron para atender a marinos, presos, forzados del penal y enfermos de los hospitales abarrotados. La pobrísima capilla inicial fue relevada por una iglesia. Nicolas *Tissier, considerado como el primer «apóstol de Argel», preparó (1844) a 500 marinos para el cumplimiento pascual en la catedral y dio una misión a 1.200 militares. En Constantina, los jesuitas formaron (1840-1856) el único clero de la región para los 2.000 europeos, sobre todo para los hospitales y las prisiones. Establecida (1843) una residencia en Orán, las prevenciones contra los jesuitas desaparecieron cuando se les vio entregarse a los enfermos de cólera en 1848.

Sin duda, los padres querrían dedicarse no sólo a los colonos y militares, sino también a los musulmanes: «el gran objetivo de nuestra misión de África», declaró por entonces el provincial de Lyón, y éste era también el ardiente deseo del obispo. Pero este celo se encontró frenado por la política del gobierno, que, en nombre de la libertad del culto musulmán, reservó su favor al Islam: la administración prohibió toda conversión de argelinos, y fundó escuelas coránicas y fletó navíos para la Meca. En 1841, Benoît *Planchet, enviado desde Siria, fue amenazado de arresto si desembarcaba en Argelia, porque, hablando el árabe, podría sentirse tentado de convertirlos. La dimisión impuesta a Dupuch (1845) se debió, en gran parte, a su oposición a la postura oficial de prohibir evangelizar a los musulmanes. En 1849, su sucesor envió al P. André Schembri, que sabía el árabe, a vivir con las tribus árabes. Schembri se ganó su confianza, pero las autoridades exigieron su retirada, y cuando el obispo recurrió a las esferas superiores para que permitiesen abrir una misión con la ayuda de la CJ, la respuesta no llegó nunca.

2. Apostolado fecundo (1850-1880)

1850 marca una nueva expansión. Amparado en la ley Falloux sobre la libertad de enseñanza secundaria, pudo abrirse el colegio Notre-Dame en el edificio de una prisión en desuso de Orán. Gracias a influyentes protectores, el colegio fue progresando, hasta el punto que se inauguraron (1878) imponentes edificios, de los que pronto fue expulsada la CJ. Argel quería tener también un colegio, pero, como los funcionarios no podían enviar sus hijos a los jesuitas, la población europea de Argelia no podía mantener dos colegios; por ello, dos intentos de colegio en Argel (1858 y 1872) acabaron en fracaso.

En cambio, el orfanato de Ben-Aknun tuvo un desarrollo tan notable que Brumauld inauguró (1851) un annexo de Bufarick, a 15 kms de Argel, ya que las calamidades (hambre, cólera) diezmaban las familias árabes. Para favorecer la colonización

agrícola, el mismo Brumauld puso en marcha la idea de traer a Argelia niños confiados en Francia a la asistencia oficial y, de acuerdo con las autoridades, los dos orfanatos acogieron a 500. Sin embargo, Brumauld fue llamado (1858) a Francia, y los jesuitas, al perder las esperanzas de hacer apostolado, se retiraron progresivamente de esta obra que les permitió educar unos 2.000 niños pobres.

Las residencias intensificaron su apostolado. Había mucho que hacer en Argel, inundada de oleadas de indeseables, seducidos por la aventura colonial. La obra Saint-François-Régis, fundada por Tissier para las innumerables parejas unidas irregularmente, tuvo una media de 100 matrimonios por año. Para esta población, de origen diverso (franceses, italianos, españoles, malteses, etc.), se instituyeron *congregaciones marianas, dirigidas por jesuitas de sus propias nacionalidades. Al quedar pequeña la capilla de las congregaciones, se construyó una iglesia en 1865. En Orán, casi la mitad eran españoles, y el H. Francisco J. *Tabar organizó para centenares de niños un catecismo diario al aire libre al fin del día. Finalmente, en Constantina, donde los jesuitas asumieron todo el trabajo parroquial, las expediciones militares pedían padres que los acompañasen como capellanes en sus campañas; así un profesor llegó a dar más de 2.000 absoluciones durante tres semanas en 1859.

Estos ministerios no hicieron olvidar a los jesuitas sus sueños de apostolado entre los musulmanes. Desde su llegada a Argel (1867), el nuevo arzobispo, Charles Lavigerie, cuya vida estaría siempre dirigida hacia la conversión del Islam, confió a los jesuitas su pequeño noviciado de misioneros diocesanos, para la formación espiritual de los Padres Blancos. Quería el obispo, incluso, que el P. François *Terrasse le sucediera en la diócesis. A petición del arzobispo, la CJ evangelizó el puesto de Laguat (1868), en los confines con el Sahara. El H. Pierre Falcon, en sus visitas a enfermos, atraía a pandillas de niños.

Los jesuitas llegaron a la zona montañosa de Kabila en 1865. Desde Fort-National, Jean-Baptiste *Creuzat, acompañado del H. Claude Yanin, el célebre «Chan frère», trabajó con denuedo entre los rudos montañeses, cuyos antepasados habían sido cristianos. Inaugurada (1873) la misión cabila de las aldeas de Beni-Yenni y Beni-Fraucen, la entrega a los enfermos y las escuelas primarias se fueron ganando la confianza de las familias. Pero, en una sociedad tribal, habría que convertir toda la colectividad, lo que jamás aceptarían las autoridades. En el mismo momento en que la misión jesuita recibió la jurisdicción religiosa de 114 aldeas, los burós árabes prohibieron formalmente todo bautismo.

Hay dos aspectos notables del apostolado con los musulmanes: uno, incluso si, según la mentalidad de la época, los jesuitas buscaban ante todo conversiones y bautismos, intentaron abrirse a las tribus árabes y cabilas, aprender su lengua y compartir su modo de vida; el otro, al no poder realizar acción sacerdotal directa, siguieron la consigna de Lavigerie: «Ninguna predicación más que la entrega y la caridad», que explica, sin duda, la proporción excepcional de hermanos: cuarenta y tres en 1885, por veintitrés padres y quince escolares.

3. Pruebas en la penumbra (1881-1919)

Había ochenta y siete jesuitas en Argelia cuando los decretos Ferry de 1880 vinieron a destruir su apostolado. Cerrados de repente sus colegios de Orán y Argel, tuvieron que dejar a los padres blancos las estaciones de Kabila y devolver para sus provincias a los extranjeros, que atendían en Argelia a sus compatriotas. En octubre 1880, sólo quedaban las dos pequeñas residencias de Argel y Orán. En ellas fueron naciendo nuevas formas de apostolado: la Hora Santa, el *Apostolado de la Oración, una biblioteca católica, etc. En Argel, la capilla (rescatada por un bienhechor) quedó prohibida a los jesuitas, y catequizaban y confesaban en la capilla española; mientras que en Orán, el H. Tabar continuó imperturbablemente enseñando catecismo a sus descalzos en las calles.

Al ser obligados a dispersarse, los jesuitas intensificaron sus misiones en los puestos más lejanos, ya que, siendo a veces las parroquias grandes como diócesis, se habían atendido menos hasta entonces. En cada uno de ellos se detenían ahora durante uno o dos meses todos los años. A falta de iglesia, se reunían en un salón, preparaban a los niños para la comunión y, a través de los niños, se relacionaban con sus padres.

Hubo un momento en que consideraron instalarse en Túnez, donde las autoridades francesas pensaban abrir una facultad de agronomía. Invitados a dirigir la residencia de estudiantes, el primer jesuita se alojó en el «palacio Khereddine», ofrecido a la CJ en diciembre 1901. Pero las elecciones de Francia (1902) llevaron al poder al gobierno masón de Emile Combes, y el Instituto agronómico de los jesuitas nació muerto.

Sin embargo, a principios del siglo XX, la situación fue mejorando en Constantina y en Orán. En 1909, los padres de Argel pudieron recuperar la capilla, y abrieron un centro de obras bastante importantes en el barrio europeo, próximo a las facultades, donde pudieron tener círculos estudiantiles y dar conferencias a hombres y ejercicios a sacerdotes. Al estallar la guerra de 1914 y ser militarizados los jesuitas jóvenes, los más viejos siguieron en Argelia y procuraron mantener lo esencial de sus ministerios espirituales.

4. Desde 1920 hasta 1945

Tras la I Guerra Mundial, hubo veinte años de renovación apostólica. En primer lugar, cabe señalar en las tres diócesis (Orán, Argel y Constantina) los numerosos retiros a sacerdotes y conferencias, que atrajeron a amplios auditorios masculinos; a veces, la predicación llegó hasta Túnez (1922) y Marruecos.

El trabajo jesuita de Orán se centró principalmente en la Federación de obras sociales, un conjunto de actividades organizado en la calle Inkermann: oficina para colocaciones, hogar femenino, comedor económico, cine, diversos ramos de ense-

ñanza y, por supuesto, apostolados espirituales. Muchos jóvenes entraron en los grupos de «scouts» iniciados por los jesuitas, o participaban durante el verano en colonias de vacaciones en La Louvesc (Francia); en éstas, al haber jóvenes jesuitas entre los instructores, se despertaba en ellos el entusiasmo por un futuro apostolado en Argelia.

En las afueras de Argel, en Saint-Eugène (Bologhine), se abrió desde octubre 1920, cerca de la basílica, el colegio-internado Notre Dame d'Afrique, que hubo que ampliarse cada vez más. También, para los más jóvenes, se inauguró (1929) un externado anexo en el centro de la ciudad, en el bulevar Saint-Sens (Mohamed V). Pronto, en torno a la capilla común al externado y a la residencia, se agruparon todas las obras de los jesuitas: limosnas, círculos de oración y, desde 1934, la Asociación Católica de estudiantes, frecuentada sobre todo por los europeos, pero abierta también a los no-católicos.

Deseando restablecer el apostolado directo con los musulmanes (brutalmente detenido en 1881 y luego reservado a los padres blancos), varios jesuitas lograron que ingresasen en el colegio Notre Dame d'Afrique algunos alumnos argelinos y que se estudiase el árabe. Además, en el escolasticado de Lyón-Fourvière (Francia), varios jesuitas que habían sido *maestrillos en Argel ayudaban a los emigrados norteafricanos, visitándoles en los hospitales y prisiones, y dándoles cursos nocturnos.

La II Guerra Mundial vino a trastornar este desarrollo apostólico, sobre todo desde el desembarco aliado en Argel (noviembre 1942). Sin duda, el número de alumnos del colegio Notre Dame d'Afrique subió a 750 en 1940 (e incluso llegó, un momento, a 850); pero la entrada de alumnos mal integrados, los bombardeos y la requisa del internado, perturbaron las tareas escolares, tanto más cuanto que el número de jesuitas disminuyó al deberse entregar también a la asistencia de los heridos. En Orán, intentaron mantener sus actividades con los jóvenes, por medio de scouts y un círculo «Psichari» de alumnos del liceo.

5. ANTES Y DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA (DESDE 1946)

Pese a la victoria aliada, las manifestaciones nacionalistas (mayo 1945) en Sétif (Constantina), seguidas de una terrible represión, mostraron que el futuro político de Argelia era precario, pero no impidió que las obras jesuitas retomaran impulso y que su personal llegase a cuarenta en 1955.

En Argel, los dos centros escolares (cuyos edificios fueron renovados) hicieron el experimento de un cambio excepcional: fueron los primeros colegios libres (privados) de Argelia que enseñaron el árabe dialectal y se abrieron a alumnos musulmanes. Esta iniciativa se debió sobre todo a Jean *Delanglade, profesor de Notre Dame d'Afrique desde octubre 1947 a 1950. En las afueras de Argel, gracias a la generosidad de la familia de Antoine *Poidebard, se abrió (1946) la casa de Ejercicios y de reuniones espirituales «Ben-Smen», en cuyos seis primeros años pasaron más de 12.000 personas. Louis *Coignet, desde 1949, inyectó, en el Centro Cultural Universitario (C.C.U.), la antigua Asociación católica de estudiantes, un espíritu nuevo, más acorde con la «Resistencia» y el liberalismo político, lo que permitió al C.C.U. atravesar la crisis de la independencia. Lo mismo se podría decir del Secretariado social de Argel del P. Henri Sanson, que comenzó a publicar (1951) obras y artículos que prepararon el ambiente para los cambios necesarios en Argelia. Cuando un terrible seismo sacudió la región de Orleansville en 1954, varios padres animaron el servicio de los scouts, tanto católicos como musulmanes.

La guerra de liberación argelina estalló en noviembre 1954 y se prolongó durante siete años, con violencias recíprocas. En el seno mismo del conflicto sangriento, varios jesuitas, en acuerdo con el arzobispo de Argel, León Duval, se esforzaron, por medio de reuniones y consejos, por ayudar a los argelinos a separar la política francesa de esa época de las exigencias del Evangelio. Entre los principales de estos padres, figuraron Delanglade, Coignet y además Charles Noir, que ejerció un influjo profundo sobre su amigo Jacques Chevallier, alcalde de Argel. A ejemplo suyo, jóvenes jesuitas, en Lyón y en Argel, se iniciaron en los problemas argelinos.

En 1963, al día siguiente de la independencia, los jesuitas emprendieron una «revisión desgarradora» en un grupo escolar que estaba dedicado sólo a árabes de familias muy modestas. El C.C.U. se las ingenió para suministrar libros y textos multicopiados a los estudiantes, carentes de todo. La integración escolar fue total en 1976: era el régimen de la escuela única musulmana. En Constantina, los jesuitas se dedicaron a tareas humanitarias, mientras que Delanglade, que tomó la nacionalidad argelina, fue nombrado provisor de dos liceos. Se combinó la ayuda espiritual con la educación escolar de los argelinos en Orán.

Después de haber lamentado durante largo tiempo no poder realizar en la Argelia francesa los sueños ignacianos de la conversión del Islam, los jesuitas que siguieron en la Argelia independiente se pusieron sobre todo al servicio de una población en vías de desarrollo. Pero al menos, tuvieron el consuelo de haber contribuido en una forma discreta pero eficaz a los cambios decisivos efectuados en la Iglesia de Argelia y en Argelia misma. Forma con Marruecos la región del Magreb, dependiente de la provincia de Francia; hay dieciséis jesuitas en siete casas en 1985.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:310-330, 461-463; 4:74-81, 581-588. CHARLES, L., *Les jésuites dans les états barbaresques, Algérie et Maroc* (París, 1914) 39-54, 108-132. COLONNA, U., «La CJ en Algerie. L'exemple de la mission de Kabylie (1863-1880)», *Maghreb* 135 (1992) 68-78. DELATTRE, «Alger», «Constantine», «Kabylie», «Oran», etc., *Lettres de Fourvière* (1928-1933, 1936). OTTO, *Gründung* 195-210, 537. STREIT 15:702; 17:990; 18:4, 1100s. VILLÁNYI, A., «La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du P. Général Roothaan», *NZMW* 18 (1962) 196-207, 289-304; 19 (1963) 29-40. SANSON, H., y otros, *Secrétariat social d'Alger* (1951-1963).

P. DUCLOS (†)

ARGENTI (ARGENTA), Giovanni. Superior.

N. 1560, Módena, Italia; m. 26 noviembre 1629, Módena.

E. 21 febrero 1583, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1594/1595; ú.v. 29 junio 1601, Roma.

Acabados sus estudios, enseñó por tres años filosofía en Módena, y fue rector de Plasencia y de Padua. Enviado a Transilvania en 1603, llegó esa primavera, con otros jesuitas italianos, a Kolozsvár (Cluj, Rumania). El 9 junio 1603 el príncipe rebelde Mózes Székely saqueó Kolozsvár. Calvinistas y unitarios, al mando de sus predicadores, atacaron y destruyeron la iglesia, el colegio jesuita y el seminario «hasta sus cimientos». El informe de A y el protocolo judicial, detallando lo robado del colegio, indican su total destrucción. A se fue con siete jesuitas italianos a Cracovia (Polonia). En 1604 volvió a Transilvania como viceprovincial y rector de Kolozsvár, y empezó a reconstruir el colegio. Pronto vino otro revés. En octubre 1606 fueron expulsados los jesuitas por el príncipe István Bocskai y el parlamento. Quedan dos discursos de A en defensa de la CJ, que, por su amplitud, nunca se pronunciaron. En estos textos aparece A como un hombre de pensamiento claro que con gran lógica defiende su causa. Tras la muerte de Bocskai, intentaron los jesuitas regresar al país. A pudo incluso estar en el parlamento de Kolozsvár (1607), pero la mayoría protestante confirmó la prohibición de la CJ. Por haberse acreditado en circunstancias tan difíciles, el P. General le nombró provincial de la provincia austríaca (1608-1612). Desde entonces ejerció cargos de gobierno. Gozó de la total confianza de los generales Claudio Aquaviva y Mucio Vitelleschi, y en la Congregación General VII (1615-1616) para la elección del general, obtuvo 29 votos, pese a estar ausente. Luego, fue *visitador de Polonia y Lituania (1612-1614), provincial de Milán (1616-1618) y de Polonia (1619-1622), de nuevo de Austria (1623-1625), y rector (1626) de Módena hasta su muerte.

OBRAS: *Septem excellentiae Beatissimae Virginis* (Vilna, 1614). *Apologeticus pro Societate Jesu* (Colonia, 1616). *De rebus Societatis Jesu in regno Poloniae* (Cracovia, 1620). *Giovanni Argenti jelentései magyar ügyekről. Gyűjtötte és sajtó alá rendezte Veress Endre* (Szeged, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:536-537. Veress, E., *A kolozsvári Báthory-egyetem története lerombolásáig, 1603-ig* (Kolozsvár, 1906). Íd., *Annuae litterae Societatis Jesu. De rebus transilvanicis temporibus principum Báthory (1579-1613)* (Budapest, 1921). Íd., «Giovanni Argenti 1561-1626», en A. Gyenis, *Száz jezsuita arcél*, 3 v. (Budapest, 1941) 1:498-514. *DBI* 4:120-122. Polgár 3/1:173.

L. Szilas

ARGENTINA.

I. ANTIGUA CJ

Las casas de la CJ en tierras de la actual Argentina pertenecieron a la provincia del Perú (1585-1604) y, luego, a la del Paraguay hasta su *expulsión (1767-1768), menos el antiguo corregimiento de Cuyo (1625-1767) [provincias de Mendoza, San Luis y San Juan] y las misiones de Nahuelhuapí [Río Negro] en la Patagonia (1670-1767), que fueron de la de Chile. Por ser zonas muy alejadas entre sí y de características diferentes, se trata su historia por separado.

1. Tucumán

En 1584, el obispo del Tucumán, Francisco de Vitoria, con sede en Santiago del Estero, fue a Lima para asistir al III Concilio Limense, convocado por el arzobispo Toribio de Mogrovejo. Logró entonces del provincial del Perú, Baltasar de *Piñas, la promesa de enviar jesuitas a su diócesis y, por fin, el provincial siguiente, Juan de *Atienza, envió a Francisco de *Angulo y Alonso de *Barzana. Angulo, nombrado superior de la Misión del Tucumán, tenía además el cargo de comisario de la *Inquisición de Lima en la diócesis del Tucumán. Al llegar a Santiago del Estero el 26 noviembre 1585, no sabían que Vitoria había pedido también jesuitas al Brasil.

El 20 agosto 1586, salieron de Bahia Leonardo *Armini, Manuel *Ortega, Tomás *Fields y Juan *Saloní, y el estudiante Esteban de Grão. Apresados por corsarios ingleses en la boca del Río de la Plata, llegaron a Buenos Aires el 8 marzo 1587, donde supieron que ya había jesuitas en Santiago del Estero. Decidieron ir allá de todos modos, conforme a lo convenido, y se pusieron a las órdenes del P. Angulo, en espera de disposiciones de su provincial. Por acuerdo de los provinciales del Perú y Brasil, Ortega, Fields y Saloní fueron incorporados a la provincia del Perú, y Armini y Grão volvieron a Bahia. Desde la residencia de Santiago del Estero, Barzana y Ortega emprendieron recorridos misionales por los territorios de los tobas, mocobíes, calchaquíes y chiriguanos. Destinado Ortega a Asunción en 1588, el compañero de Barzana fue Pedro de *Añasco desde 1590. Ambos se distinguieron por su capacidad de aprendizaje de idiomas, en especial Barzana, que escribió una gramática y vocabulario en la lengua kakana. Entre 1593 y 1607, el superior de la misión del Tucumán fue Juan *Romero, gran misionero entre los calchaquíes. En el sínodo de Santiago del Estero (1597), convocado por el obispo Hernando de Trejo y Sanabria, tuvo a su cargo el estudio de la disciplina eclesiástica y la reforma de costumbres del clero. Romero no aceptó la donación hecha a la CJ de una hacienda en Salta, por estar ligada al sistema de la *encomienda. En 1599, se abrió la residencia de Córdoba.

En 1600, el visitador Esteban *Páez decidió cerrar la casa de Asunción, por su excesiva lejanía de Lima. En la Congregación Provincial del Perú (1600) se pensó en crear una viceprovincia con las jurisdicciones de la Audiencia de Charcas (la actual Bolivia) y la gobernación del Tucumán. Habiendo duda sobre el nombre de la nueva viceprovincia (se barajaban los de Charcas y Tucumán), al fin prevaleció como propuesta el de la Sierra. El P. Diego de *Torres Bollo, electo procurador, fue encargado de tratar del asunto con el P. General Claudio Aquaviva. Páez,

dando por sentada la confirmación del P. General, creó en 1603 la viceprovincia de la Sierra, de la que nombró viceprovincial a Diego *Álvarez de Paz. Llegado a Roma, Torres supo que el P. General había decidido crear la provincia del Paraguay con los territorios del Tucumán, Paraguay, Río de la Plata y Chile, a causa de las protestas por el cierre de Asunción y las peticiones de envío de más jesuitas por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas de Asunción y Buenos Aires. Nombrado provincial del Paraguay, Torres llegó a Lima el 22 noviembre 1604. Páez, que de visitador había pasado a ser provincial del Perú, en vez de acatar lo decidido por el P. General, nombró a Torres primer viceprovincial del Nuevo Reino de Granada y Quito (en las actuales Colombia y Ecuador), si bien el P. Aquaviva le ordenó asumir el cargo de provincial del Paraguay.

A fines 1607, llegó Torres a Córdoba del Tucumán con su socio Diego *González Holguín, doce sacerdotes y tres novicios. Desde ese momento hasta la expulsión de la CJ, Córdoba fue la sede del provincial y casa de formación. La primera medida de Torres fue la apertura de un colegio, donde puso el noviciado. En 1622, se fundó la universidad y, más tarde, el convictorio de Montserrat. En territorio del Tucumán se fundó una residencia en Santa Fe. Desde Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe se llevó a cabo una intensa labor entre los numerosos habitantes de esas regiones, de lenguas diferentes, rivales entre sí y enemigos de los españoles. En la región del Chaco, en Ledesma, murieron a manos de los chiriguanos Antonio *Ripari y Gaspar *Osorio en 1639. Entre 1641 y 1647, se intentó sin éxito establecer *reducciones entre los tobas, mocobíes y abipones. Entre 1650 y 1667, subsistieron a duras penas las de San Carlos y Santa María de los Ángeles de Yocavil, entre los calchaquíes.

Habiendo ya disminuido el conflicto bélico en la región, se pudieron establecer algunas reducciones en el siglo XVIII. En 1710, Antonio *Machoni fundó la de San Esteban, entre los lules, a medio camino entre Salta y Tucumán (la actual San Miguel de Tucumán). Al sur de la ciudad de Tucumán se fundaron Reducción (1732), Bazán (1742) y Conventillo (1744) y, al norte, la de Rosario (1738); además, las de San José de Petacas (1735) y Nuestra Señora del Buen Consejo (1763), entre los vilelas, famosos por sus ataques frecuentes a Salta, Jujuy, Esteco y Santiago del Estero. En 1743, se establecieron la misiones San Pedro y San Javier, entre los mocobíes, en las cercanías de Santa Fe, donde destacaron Francisco *Burgés, lingüista e historiador, y Florián *Paucke, músico. Entre los abipones se fundaron San Jerónimo (1748) (actual Reconquista), Concepción (1749), cuya ubicación se desconoce, San Fernando (1750), al norte de la actual Resistencia, y la de Rosario (1763), junto a la laguna de la Herradura (en la provincia de Formosa). El misionero más notable entre los abipones fue Martín *Dobrizhoffer, cura de San Jerónimo, historiador y etnólogo. Entre los tobas se fundó la reducción San Ignacio de Ledesma (1756), entre Jujuy y Salta. A poco de la expulsión de los jesuitas (julio 1767), todas estas reducciones fueron abandonadas, destruidas por los ejércitos o convertidas en pueblos de españoles. Para estudiar estas regiones el autor más importante es José *Sánchez Labrador, explorador, botánico y zoólogo, que escribió una verdadera enciclopedia sobre el actual norte argentino.

2. Río de la Plata

En Buenos Aires, dependiente entonces de Asunción civil y eclesiásticamente, se fundó una residencia en 1608 y un colegio en 1617. En 1609, a petición del gobernador Hernandarias de Saavedra y del obispo fray Reginaldo de Lizárraga, Torres aceptó enviar jesuitas para la conversión de los guaycurúes, en la región de Asunción, y de los guaraníes, en el Guayrá y entre los ríos Paraná y Uruguay. En la banda occidental del río Paraná, se fundaron quince reducciones guaraníes. En 1620 se crearon la gobernación y la diócesis del Río de la Plata, con sede en Buenos Aires, segregadas de las de Asunción. Desde 1646, surgió un conflicto entre los jesuitas y el obispo, Cristóbal de la Mancha, que quería sacarlos de las reducciones del Paraná-Uruguay para dárselas a sacerdotes seculares. El 6 abril 1655 se abrió el primer sínodo diocesano, al que asistieron los jesuitas Vicente *Alsina, Juan Ferrufino y Tomás Ureña. El sínodo respaldó al obispo y dispuso la entrega de las reducciones. Mancha quitó de inmediato tres de ellas a los jesuitas. Pero, en virtud de una cédula real del 15 junio 1654, promulgada después del sínodo, esas reducciones se ratificaron como de la CJ, por lo que las tres le fueron devueltas.

Tras muchos años de estado de guerra entre los habitantes de las ciudades españolas y los pampas, en los confines de las actuales provincias de Buenos Aires y Santa Fe, se firmó un tratado de paz en 1739. Las autoridades de Buenos Aires pusieron como condición para el cese de incursiones militares a tierras pampas la aceptación por parte de éstos a establecerse en reducciones. La difícil tarea de fundarlas fue confiada a la CJ. En 1740, Manuel *Querini y Matías *Strobel fundaron la reducción Nuestra Señora de la Concepción y, en 1744, Tomás *Falkner y José *Cardiel la Nuestra Señora del Pilar.

Por el *tratado de límites de 1750 entre España y Portugal, los siete pueblos de las misiones jesuitas, situadas en la banda oriental del río Uruguay, pasaron al Brasil (Rio Grande do Sul). En 1752, llegó a Buenos Aires el P. Lope Luis *Altamirano, como comisario por el P. General Ignacio Visconti, para hacer cumplir el tratado. No pudiendo los misioneros convencer a los indios de los siete pueblos a trasladarse a la banda occidental, estalló (1752) una revuelta, llamada luego «guerra guaraní», que acabó con la derrota de los guaraníes en Caaibaté (1756), en las cercanías de la reducción San Miguel (actual Brasil).

3. Cuyo

En este corregimiento (entonces en la gobernación de Chile), Luis *Valdivia dio frecuentes misio-

nes (1595-1600) a los huarpes, y publicó (1602) en dos dialectos de su idioma gramáticas y vocabularios. En 1609, Torres Bollo, de regreso de Chile, donde se tuvo la I Congregación Provincial del Paraguay, dejó a los PP. Alejandro Faya y Juan *Pastor en Mendoza. Después de varios años de misiones volantes, se fueron estableciendo centros de evangelización entre los huarpes en Maipo, Tupungato, San Carlos y en las islas de las lagunas de Huanacache. Pastor publicó una gramática y vocabularios en la lengua huarpe. En 1656, se abrió la residencia de San Juan (entonces de Chile), donde funcionó un colegio hasta 1668. Desde 1706 se amplió el campo de las misiones volantes a los valles de Uco, Jaurúa y las Barrancas y, desde 1708, a la región de San Luis. En 1713 se volvió a abrir el colegio de San Juan, desde donde se dieron misiones en Calingasta, Pizmanta, Jáchal y Valle Fértil. Entre los jesuitas expulsados de Mendoza por el decreto de Carlos III (1767) estaba Juan José *Godoy, que se haría famoso como uno de los precursores de la independencia americana.

4. Patagonia

En 1649, hubo un alzamiento de puelches, por causa de las entradas realizadas desde Santiago de Chile por los capitanes Luis de León y Juan Muñoz, que se llevaron más de 300 cautivos. El gobernador de Chile, Antonio Acuña, pidió la intervención del P. Diego *Rosales, quien cruzó (1650) la cordillera de los Andes y, por su medio, cesó la rebelión al ser liberados los cautivos e impedidas nuevas entradas desde Santiago. Rosales en dos viajes había llegado a los lagos Huechulafquen y Nahuelhuapí. Desde 1670 se inició allí la labor de la CJ; el P. Nicolás *Mascardi fundó la reducción de Nuestra Señora de Nahuelhuapí y, partiendo de Castro (en el archipiélago de Chiloé), realizó cuatro viajes de exploración al sur del continente; llegó al estrecho de Magallanes y pasó a la costa atlántica hasta Puerto Gallegos y Cabo Vírgenes, donde fue asesinado (1674). Hacia 1678, se pensó en confiar a los jesuitas de la provincia del Paraguay las misiones entre los poyas, puelches y pehuenches de la Patagonia, por ser difícil el paso desde Chile, a causa de las continuas revueltas de los araucanos, pero el proyecto no prosperó. Tras la muerte de Mascardi se había interrumpido la misión de Nahuelhuapí. En 1702, unos poyas pidieron a los padres de Castro que estableciesen reducciones entre ellos. Se fundó un pueblo en el lado norte del lago Nahuelhuapí, en un punto hoy desconocido, en los confines de los territorios de los poyas y puelches, entre sí enemigos mortales. Otros intentos fracasaron. En esta empresa fueron asesinados los PP. Felipe Van der *Meeren [castellanizado en La Laguna] (1707), Juan José *Guglielmo (1716) y Francisco Elguea (1717). En 1745, el rey Felipe V pidió a los jesuitas de la provincia del Paraguay su cooperación en explorar las costas de la Patagonia, en búsqueda de un sitio favorable para fundar una colonia de españoles y reducciones entre los indígenas. Los designados fueron José *Quiroga, Cardiel, Strobel y Falkner, por sus conocimientos en matemáticas, cartografía y botánica.

J. Baptista

II. REPÚBLICA ARGENTINA (1836-1990)

1. Siglo xix

La disolución de la CJ en España (1835) posibilitó su implantación en Argentina. Los seis primeros jesuitas (cinco sacerdotes y un hermano) llegaron a Buenos Aires el 9 agosto 1836. Quedó constituida la misión de Buenos Aires, dependiente de la provincia de España, con el P. Mariano *Berdugo como superior. Juan Manuel de Rosas, jefe del partido federal, gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la federación argentina, decretó (26 agosto 1836) la restauración de la CJ en el país. Instalada la comunidad en el antiguo colegio San Ignacio, devuelto por el gobierno, se abrió de inmediato un nuevo colegio, bajo la dirección del P. Bernardo *Parés. Con el aumento de nuevos efectivos pudo abrirse una residencia en Córdoba (1838), una casa de formación en el colegio de Buenos Aires, con siete teólogos y dos filósofos (1839), y el noviciado en la residencia de Regina Martyrum. Berdugo se distanció de Rosas por su actitud arbitraria frente a sus opositores. Clausurado el colegio por orden de Rosas (1841), Berdugo se vio en la necesidad de dejar Buenos Aires, y los estudiantes partieron para la ciudad de Córdoba.

Dispersados (1842) los jesuitas de Buenos Aires, fundaron residencias en San Juan y Catamarca, dentro de la Confederación Argentina, en Montevideo (Uruguay), Porto Alegre e isla de Santa Catalina (Brasil) y en Santiago (Chile). El cambio de sitio obligó a cambiar el nombre de la misión (1844). Aunque los PP. Parés y Anastasio Calvo no pudieron permanecer en Asunción (Paraguay), de esa breve visita surgió la idea de dar a la misión el nombre de Paraguay, con el deseo de expresar la continuidad con la antigua y famosa provincia. En 1845, Parés fue nombrado superior y fijó su residencia en Montevideo. Ese mismo año, Rosas logró impedir el establecimiento de los jesuitas en Mendoza y forzó (1848) a los otros gobernadores a expulsarlos de la confederación. Los pocos jesuitas que todavía quedaban en Córdoba pasaron a Sucre (Bolivia). En 1850, volvió Berdugo a asumir el cargo de superior, con residencia en Santa Catalina.

En 1854, dos años después de la caída de Rosas, Juan *Coris y otros dos jesuitas, que estaban en Montevideo, pudieron volver a Buenos Aires, a petición del obispo Mariano José de Escalada, como acompañantes en sus visitas pastorales. En 1857 el obispo les hizo donación de una casa, donde se abrió la residencia Regina Martyrum y el seminario diocesano, que, pasado al clero secular en 1865, volvió a la CJ en 1874. En Córdoba se reinició la residencia (1859), donde se estableció el noviciado y, más tarde, el juniorado, y el colegio de la Asunción (1862-1867), y en Santa Fe el colegio seminario la Inma-

culada (1862). Dividida la provincia de España en las de Castilla y Aragón (1863), la misión del Paraguay pasó a depender de la de Aragón, quedando fuera de su jurisdicción las casas del Brasil, que se confiaron a la provincia romana. Dado el aumento de las casas en Chile, la misión pasó a llamarse misión chileno-paraguaya (1868), de la que fue nombrado superior el P. Juan Bautista Pujol, con residencia en Santiago. En 1868, el P. José *Sató fundó en Buenos Aires el colegio del Salvador, que muy pronto se convirtió en centro de actividad cultural y pastoral. Fue incendiado el 28 febrero 1875, pero volvió a funcionar normalmente en abril 1876. Este año se construyó la iglesia adjunta; en 1879, se abrió la residencia de Mendoza; y, en 1881, se volvió a abrir un colegio en Córdoba, que no recuperó el nombre de Asunción (cerrado en 1867), sino que se llamó S. José. En 1881, el superior P. José *Saderra pasó la sede de la misión a Buenos Aires.

2. Siglo xx

Reconocida al fin la ambigüedad del nombre, la misión pasó a llamarse (1908) más lógicamente Misión Chileno-Argentina. En 1911, el P. Vicente *Gambón fundó en Buenos Aires la revista *Estudios*, que alcanzaría gran prestigio. En 1912, el noviciado se trasladó al barrio Pueyrredón y, en 1966, a Villa Carlos Paz (Córdoba). Por ser Argentina la sede del superior de la misión, en 1915 se llamó Argentino-Chilena, que con el mismo nombre fue constituida en provincia en 1918, siendo su primer provincial José *Llussá. Los escolares jesuitas hicieron en el seminario de Villa Devoto sus estudios de filosofía y teología desde 1923 a 1931, en que se abrió el escolasticado en San Miguel (provincia de Buenos Aires). Se fundó un colegio en Mendoza (1926), y la residencia de Asunción (1927), primera casa de la CJ en el Paraguay. En 1935 se instaló en San Miguel un observatorio de física cósmica bajo la dirección del P. Ignacio *Puig. En 1938, se abrió una parroquia en la iglesia adjunta al noviciado en el barrio Pueyrredón de Córdoba, y otra en Resistencia (Chaco). En 1940 se le agregó Bolivia, que hasta entonces, con el Perú, dependía de la provincia de Toledo. En San Miguel se inauguró una casa de ejercicios en 1941. El 23 septiembre 1946, Travi fue nombrado *asistente de la Asistencia de América Latina y, cuando ésta se dividió en Septentrional y Meridional, fue asistente de esta última desde 25 diciembre 1958. En 1950, Bolivia y Paraguay comenzaron a depender de la provincia tarraconense, y el Uruguay quedó constituido en región hasta 1961, que se erigió en viceprovincia independiente. En 1955, pasó la casa de tercera probación de Montevideo a Mar del Plata. En 1956, se abrió la Universidad del Salvador de Buenos Aires, aneja al colegio. En 1957, dejada la parroquia en Resistencia, se tomó en cambio el seminario menor de la diócesis. En 1960 se fundó en la residencia de Regina el Centro de Información y Acción Social (CIAS). Desde 1962, se atienden parroquias rurales en Salta, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Formosa y Río Negro. En 1964 los jesuitas de la provincia de Wisconsin fundaron la Universidad Católica de Salta. El noviciado pasó (1966) a otro local en Villa Carlos Paz. En este tiempo, dentro de la crisis que afectó a la Iglesia y a la CJ, se entró en un período de cierre de obras, debido a la salida de muchos jesuitas y a la falta de vocaciones: el noviciado de Córdoba, cerrado en 1970, volvió a abrirse en San Miguel en 1971; dejó de publicarse la revista *Estudios* (1971); pasaron a otros los colegios de Mendoza (1972) y Córdoba (1973); se abandonó la dirección de la Universidad del Salvador (1974); se entregó la Universidad Católica de Salta al arzobispado (1975) y se cerró el observatorio de San Miguel (1977).

En el decenio siguiente cambió la situación y surgieron obras nuevas. Dos parroquias atendidas por los jesuitas de la provincia del Paraguay, en territorio de las antiguas reducciones guaraníes, pasaron a la provincia argentina: Itá-Ibaté, en la provincia de Corrientes (1980), y Posadas, en la provincia de Misiones (1983). El 16 junio 1986, Joaquín Piña, de la provincia del Paraguay, fue nombrado primer obispo de la diócesis de Puerto Iguazú, en la provincia de Corrientes.

BIBLIOGRAFÍA: Frías 2:646. Furlong, G., *Historia del Colegio del Salvador*, 3 v. (Buenos Aires, 1944). Íd., *Historia del Colegio de la Inmaculada*, 6 v. [el 5.° inédito], (Buenos Aires, 1962-1963). Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940). Hernández, P., *Reseña histórica de la misión de Chile-Paraguay de la CJ* (Barcelona, 1914). Ibáñez Padilla, A., *Una Reina en el barrio Congreso. Regina Martyrum* (Buenos Aires, 1970). Isérn, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la CJ* (Buenos Aires, 1936). Koch 89s. Otto, *Gründung* 54-58, 471s, 474-476. Pérez, *Compañía restaurada*. Polgár 2/2:22-72. Revuelta 1:1189; 2:1327. Storni, H., «Bibliografía jesuítica de G. Furlong», *AHSI* 43 (1974) 487-511. Ver además *Paraguay.

H. Storni

ARIAS, Antonio. Profesor de teología, predicador.

N. c. 1546, Béjar (Salamanca), España; m. 2 marzo 1591, Vilna, Lituania.

E. 24 abril/8 mayo 1566, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. noviembre 1573, Poznań, Polonia; ú.v. diciembre 1586, Vilna.

Al ingresar en la CJ, era bachiller en artes por Alcalá. Después de su noviciado, estudió humanidades en Murcia y teología en Ocaña, Plasencia y Roma. Enviado (1573) a Polonia, enseñó teología moral y controversias en Braniewo hasta 1576. Luego, pasó a Vilna, donde tuvo *casos de conciencia y enseñó escritura, estableciendo (otoño 1578), junto con García Alabiano, la facultad de teología, en la que leyó teología escolástica unos diez años. En octubre 1583, en la primera colación de grados de la Academia de Vilna, A recibió el doctorado en teología. Por seis meses (1586-1587), fue predicador latino del rey Esteban Báthory. De modo habitual, A acompañaba al obispo de Vilna, Georgius Radziwiłł, en sus visitas pastorales. En 1589, asistió al sínodo de Piotrków, donde tuvo el célebre sermón «Attendite vobis et universo gregi» sobre los deberes del sacerdote

ejemplar. También se ocupó del bien espiritual y material de los pobres. Era muy estimado, y con reputación de santo.

A los pocos años de su muerte, el Gran Mariscal de Lituania, Nicolaus Christophorus Radziwiłł, Duque de Nesviž, y fundador del colegio de esta ciudad (Bielorrusia), pidió permiso (1598) al P. General Claudio Aquaviva para colocar el cuerpo de A en un lugar especial bajo el altar de Santiago (quizás en su propio palacio o en el colegio de Nesviž), pero no se le concedió, bien por lo insólito de la demanda o por los problemas que supondría. Sin embargo, poco más tarde, el 3 marzo 1599, los restos se trasladaron de la sepultura común de la iglesia de San Juan de la Academia de Vilna a la cripta de capilla de la *Congregación Mariana, en la misma iglesia. Esto se hizo probablemente con la intención de promover su causa de beatificación. Alabiano, que era rector de Vilna cuando murió A y, más tarde, provincial (1599-1602), escribió su vida en 1608.

OBRAS: *Assertiones theologicae de charitate...* (Vilna, 1579). *Assertiones theologicae de vera Christi Ecclesia* (Vilna, 1579). *Theses ex sacra scientia depromptae de simplicissima Dei natura...* (Vilna, 1581).

FUENTES: ARSI, *Lith. 38* 14r-v (*Litt. Ann.* 1599); *Tol 12*; *Pol 7 I/II*.

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», 2, 143 v. RABIKAUSKAS, P., *The Foundation of the University of Vilnius (1579)* (Roma, 1979). ROSTOWSKI, S., *Lithuanicarum Societatis Iesu historiarum libri decem* (París, 1877) 136-137, 151, 169-171. SOMMERVOGEL 1:539. URIARTE-LECINA 1:277-278. WARSZAWSKI, J. (ed.), *Unicus universae Societatis Iesu Vocationum liber autobiographicus, Poloniae Provinciae proprius (1574-1580)* (Roma, 1966) 25-27, 207, 212. ZAŁĘSKI 1, ver índice. *EK* 1:915-916. *EL* 1:156-157. *PSB* 1:157. *SPTK* 1:65-66.

P. RABIKAUSKAS (†)

ARIAS DE PÁRRAGA, Francisco. Escritor espiritual, operario.

N. c.1534, Sevilla, España; m. 23 mayo 1605, Sevilla.

E. 27 mayo 1561, Sevilla; o. antes de entrar en la Compañía; ú.v. 28 septiembre 1572, Trigueros (Huelva), España.

Bachiller en artes y teología por Alcalá, ejercía el ministerio pastoral en la parroquia sevillana de San Martín al ser admitido en la CJ. Profesor de teología escolástica en Córdoba y de teología moral en Trigueros, rigió por algún tiempo este colegio (1573) y el de Cádiz (1574-1577). En Sevilla, fue tres años maestro de novicios y se encargó también de la resolución de los *casos de moral, pero su principal labor fue la predicación y el confesionario.

Considerado de tendencias rigoristas, fue enviado por el P. General Claudio Aquaviva a la provincia de Aragón. En la casa profesa de Valencia (1582-1589), se ocupó de la dirección espiritual y de la redacción de sus obras: Se le confió la *congregación de caballeros, a la que dio un gran impulso. Por algún tiempo residió en Gandía. Vuelto a Andalucía, quedó en la casa profesa de Sevilla, en cuya ciudad y contornos se dedicó a la predicación, confesión, visita de cárceles y hospitales, así como a la instrucción en la doctrina cristiana de los esclavos negros, *moriscos y demás desheredados.

Delegado por la provincia de Andalucía, asistió a la Congregación General V (1593) en Roma. Se opuso, junto con José de *Acosta, al decreto que excluía la admisión de los *cristianos nuevos, de origen judío o musulmán, en la CJ, y favoreció la interpretación más restringida de la pobreza de los colegios.

Muy estimado como escritor espiritual, su obra alcanzó gran difusión. En Valencia publicó *Aprovechamiento espiritual*, que era una recopilación de varios tratados: exhortación al progreso espiritual; desconfianza de sí mismo; rosario de los cincuenta misterios (de Ludovico Blosio); imitación de Nuestra Señora; de la oración mental y consideración de los misterios de Cristo y de su Madre (inspirado en los *Ejercicios* ignacianos, pero sin citarlos); del buen uso de los sacramentos; ejercicio de la presencia de Dios. La mayoría de estos tratados se publicaron por separado y obtuvieron numerosas ediciones en diversas lenguas (latín, italiano, francés, polaco, flamenco, alemán, inglés...).

Su obra más notable fue *Libro de la imitación de Cristo nuestro Señor*, publicada en Sevilla en tres partes (las dos primeras en 1599 y la tercera en 1602). A través de los títulos con los que la Biblia presenta a Cristo, trata sobre los beneficios que se originan de Él y de la imitación de sus virtudes. Resalta por la claridad de ideas, solidez y devoción, pero, en contraste con sus tratados breves más concisos y sabrosos, la *Imitación* es difusa, monótona, abundante en la expresión y excesiva en la erudición. Sus fuentes son la Sagrada Escritura, los Padres (san Juan Crisóstomo, san Agustín, san Gregorio), Sto. Tomás y san Buenaventura, así como los clásicos Cicerón, Plutarco, Salustio, Plinio, entre otros. Es uno de los escritores recomendados por Francisco de *Sales en su *Introduction à la vie dévote*, en especial, los tratados del uso de la confesión (*Intr. I*, cap. VI) y de la oración mental (*Intr. II*, cap. VI).

Sus limitaciones humanas —rigidez de criterios, seriedad excesiva— son puestos de relieve por Antonio *Astrain, que cita un informe del prepósito de la casa profesa de Sevilla, Antonio *Cordeses. No obstante estos defectos, A era muy estimado, como lo demostró su elección para la Congregación General V, junto con Alonso *Rodríguez, y su nombramiento por Aquaviva (1598), como inspector para las cosas espirituales en la provincia de Andalucía. Su funeral constituyó una gran manifestación de duelo entre todas las clases sociales de Sevilla.

OBRAS: *De la imitación de Nuestra Señora* (Valencia, 1588). *Aprovechamiento espiritual* (Valencia, 1588). *Libro de la Imitación de Christo nuestro Señor* (Sevilla, 1599-1602).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *FG 77/II*. ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón»; RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», l.9, c.11; SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía»; SOLÍS, «Los dos espejos», espejo 1, imagen 29. ASTRAIN 3:84; 4:81-83, 760s. *DHGE* 4:120. *DS* 1:844s. GUIBERT, *Espiritualidad* 190. IPARRAGUIRRE, *Réper-*

toire, 180. JOUVANCY, n. 67-68. *Litterae Annuae S.I. a.1605*, 246-252. *LTK* 1:849. *NCE* 2:794. NOUVENS, J., «Los autores españoles y la disputa de la comunión frecuente en los Países Bajos», *AST* 25 (1952) 227-229. SOMMERVOGEL 1:540-549. TAVIANI, F., *La fascinazione del teatro* (Roma, 1969) 125-132. URIARTE-LECINA 1:279-292. *Varones ilustres* 7:87-94.

M. RUIZ JURADO / F. B. MEDINA

ARIEMMA, Tommaso, véase AURIEMMA.

ARISTIZÁBAL, Ramón. Superior, operario.

N. 30 enero 1898, El Carmen de Viboral (Antioquia), Colombia; m. 27 agosto 1980, Cali (Valle del Cauca), Colombia.

E. 5 enero 1920, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 29 julio 1929, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1936, Santafé de Bogotá.

Estudió en el seminario de Medellín antes de entrar en la CJ e hizo la filosofía (1923-1924) en Bogotá, el magisterio (1925-1926) en los colegios de Bucaramanga y Bogotá, y la teología (1926-1930) en Oña. A su regreso a Colombia, tras la tercera probación en Chapinero (actual Bogotá), inició su carrera de superior. Fue rector (1932-1937) del Colegio Máximo, entonces en St.ª Rosa de Viterbo, de los colegios de Cali (1938-1941), Medellín dos veces (1947-1949; 1956-1960), y Barranquilla (1961-1966). Cuando fue provincial (1949-1955), promovió una importante iniciativa cultural con la creación de los textos escolares *Pax S.I.*, escritos por jesuitas, para unificar la enseñanza en los colegios de la CJ.

Pasó sus últimos años en Cali, dedicado especialmente al confesonario y al economato del colegio. De caracter serio, inclinado a la severidad, supo ser comprensivo y bondadoso en su gobierno. Su pueblo natal le dedicó una lápida como «al más ilustre de sus hijos».

OBRAS: *Curso de Religión. 1.er Curso: El credo y la oración* (Medellín, 1951). *Curso de Religión, 2.° Curso: Los Mandamientos y los sacramentos* (Medellín, 1952). *Directorio del cristiano* (Medellín, 1953). *Nociones de instrucción cívica* (Medellín, 1954). *Curso de Religión: Moral Católica* (Medellín, 1954). *Directorio de Ejercicios* (Medellín, 1956). *Oremos* (Medellin, 1957).

A. MORENO

ARMAND, Ignace. Superior.

N. 15 noviembre 1562, Gap (Hautes-Alpes), Francia; m. 6 diciembre 1638, París, Francia.

E. 20 abril 1579, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1589; ú.v. 2 junio 1596, Avignon (Vaucluse), Francia.

Habiendo enseñado con éxito filosofía dos años y teología seis, fue rector (1596-1600) del colegio de Tournon, donde demostró tales dotes de administrador, que le fueron confiados cargos de gran responsabilidad durante la mayor parte de su vida religiosa. Fue dos veces provincial de Francia (1602-1611, 1622-1623) y otras dos, provincial de Champaña (1616-1620, 1630-1634), *visitador de Francia, y superior de la casa profesa y rector del *colegio de Clermont en París. En Tournon, su controversia epistolar con el ministro protestante, Daniel Chamier, mostró a la vez firmeza y apertura de espíritu.

Cuando Enrique IV pasó por Metz, A defendió (abril 1603) a la CJ de las acusaciones que, como consecuencia del intento de Jean *Chastel de asesinar al Rey, habían causado la expulsión de los jesuitas por decreto del *Parlement* de París (Metz, en Lorena, caía fuera de la jurisdicción del tribunal de París y de los otros que habían seguido el ejemplo del de París). La defensa de A, llena de dignidad, unida a la amabilidad de Pierre *Coton, se ganaron al Rey, que restableció la CJ en Francia por el edicto de Rouen (1 septiembre 1603). Más adelante (1606), en parte por deferencia con A, Enrique IV otorgó a los jesuitas cartas patentes que les conferían un estatuto legal.

Siendo visitador de Francia (1618), A redactó reglas para los misioneros rurales. En el conflicto jurisdiccional (1623) que enfrentó a los oratorianos y jesuitas contra los carmelitas, trató de serenar los ánimos y defendió a sus compañeros en cartas a Roma. A escribió, sin duda, un informe más moderado sobre el incidente que el del cardenal Pierre de Bérulle.

Otra vez sirvió de mediador (1626) cuando el *Parlement* de París y la Sorbona atacaron a la CJ por la tesis del jesuita Antonio *Santarelli acerca del *poder indirecto del papa sobre los reyes. Usó toda su influencia ante Luis XIII y el cardenal Richelieu para evitar el triunfo de un *galicanismo cismático (el papa Urbano VIII, no obstante, reprochó a los jesuitas franceses su falta de firmeza en defender la supremacía pontificia). Finalmente, en el caso de la nulidad del matrimonio del hermano del Rey, Gastón de Orléans, una delegación jesuita, presidida por A, consiguió que, en la declaración de la Asamblea general del clero (1635), se introdujera una cláusula, afirmando que el papa era el recurso final en las causas de nulidad matrimonial de las personas de sangre real.

Hacia el fin de su vida, siendo confesor en la casa profesa de París, animó a Marie Rousseau a entregarse a establecer un seminario junto a Saint-Sulpice, abierto tras la muerte de A, gracias al santo abad Jean-Jacques Olier. Según Juana Francisca de Chantal, A murió «en grande estima de virtud». Por su prudencia incansable durante sus muchos años en altos cargos, A fue, con Coton, de los jesuitas más importantes en los reinados de Enrique IV y comienzos de Luis XIII.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY 2:570-575, 622-628; 3:73-77, 533-534, 579-580; 4:147-162; 5:65-68. PRAT 1:357-404; 2:89-153; 4:716-774. SOMMERVOGEL 1:553-554. *DBF* 3:709-710. *DHGE* 4:277-278.

P. DUCLOS (†)

ARMELLINI, Torquato. Secretario de la CJ.

N. 14 diciembre 1823, Roma, Italia; m. 3 septiembre 1901, Roma.

E. 27 julio 1843, Roma; o. 2 abril 1848; ú.v. 15 agosto 1857, Roma.

Hijo de Carlo Armellini, quien, con Giuseppe Mazzini y Aurelio Saffi, formó el triunvirato de la República Romana en 1849, A entró en la CJ tras doctorarse de filosofía en el *Colegio Romano. Desde 1845 a 1848, enseñó humanidades en el colegio de Città di Castello y, por los disturbios políticos de 1848, fue ordenado antes de la teología. Empezó la teología en Georgetown College de Washington (D. C., EE.UU.) y la terminó (1854) en el Colegio Romano. Después de enseñar un año en Fermo, hizo la tercera probación (1855-1856) en Roma, y fue ministro y repetidor de filosofía (1856-1857) en el *Colegio Germánico, y profesor de historia de la Iglesia y de griego (1857-1863) en el Colegio Romano. Nombrado secretario de la CJ (1863), se quedó en Roma, incluso cuando el P. General Pedro Beckx se trasladó (1873) a Fiésole. Desde 1876 a 1901, fue espiritual de los seminaristas del Colegio Norteamericano y cuidó de las necesidades espirituales de los ingleses y norteamericanos de Roma, ayudando a muchos a volver a la Iglesia Católica. Publicó varios trabajos sobre temas culturales y tradujo al italiano (1884) la novela *Fabiola* del cardenal Nicholas Wiseman, a petición de éste mismo. Desde 1884 hasta su muerte, A fue postulador general de la CJ para las causas de canonización.

OBRAS: *De prisca refutatione haereseon Origenis... recens vulgata* (Roma, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: Rocci, L., in *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restaurazione* (Roma, 1924) 145-146.

M. Colpo (†)

ARMENIA (antigua CJ). Armenia, en el Asia anterior, convertida al Cristianismo a principios del siglo IV por san Gregorio el Iluminador, luchó, a lo largo de su historia por conservar su fe e identidad: desde 635, frente al Islam, contra los árabes hasta el siglo XI; después contra los turcos seljúcidas, contra los turcos otomanos y los persas, que se repartieron su territorio.

1. Cuando comenzó la misión de la CJ en Armenia, ésta estaba sometida al imperio persa. Abbas I había hecho (1605) de Ispahan su nueva capital, a la que trajo parte de los armenios de la provincia de Najichevan. Constructores habilidosos, artesanos expertos en toda suerte de oficios, Abbas decidió emplearlos en edificar la ciudad y los instaló en Julfa, próximo a Ispahan. Esta población trabajadora y enérgica ganó la confianza de los reyes, que le concedieron libertad de culto y permiso para construir iglesias. Hacia 1645, el Papa, al saber que Abbas II deseaba tener en sus tierras sacerdotes católicos, y que incluso estaba dispuesto a no oponerse a la conversión de sus súbditos, pidió que le fueran enviados jesuitas. El P. General pensó entonces confiar esta misión a jesuitas de la India, habituados ya a las costumbres de estos países. Pero la misión fue confiada a los de las provincias de Francia; sin embargo, en las regiones del norte, vecinas al Cáucaso, los jesuitas polacos tuvieron también puestos misionales desde fines del siglo XVII hasta alrededor de 1730.

En 1646, el P. François *Rigordi, por intervención del rey de Polonia Ladislao IV y su esposa María Luisa Gonzaga, obtuvo permiso para residir en Ispahan. La reina incluso concedió una pensión anual para sustento de los misioneros, y un padre de Polonia se aprestó a ir a Persia. En 1653, Luis XIV de Francia obtuvo una confirmación oficial de este permiso; parece que antes había habido sólo un simple permiso oral. Alexandre de *Rhodes, que estaba en Indochina, fue llamado a Armenia para dirigir este puesto; murió en 1660 y fue enterrado en el cementerio armenio católico. El misionero más ilustre de Ispahan-Julfa fue Aimé *Chezaud, por sus escritos y sobre todo por sus relaciones con el clero no-unido a Roma y los ulemas musulmanes. Merecen ser mencionados también los PP. Jean-Baptiste de *La Maze, Esprit *Roux, Jean Bouchet (1644-1750), y el último superior en 1757, Michel Raymond Desvignes (1704-1757), muerto en Bagdad, al volver de la misión que venía prácticamente de cerrar.

2. La segunda misión, la de Erevan, también en territorio ocupado por Persia, dista 20 km. de Echmiadzin, residencia del patriarca de todos los armenios. Fue fundada por el P. François Longeaux (1646-1648), pero murió envenenado en ella. Teniendo en cuenta la importancia de este puesto misional para los contactos con los católicos, Roux se trasladó desde Ispahan para mantener la presencia de la Iglesia católica por medio de los contactos que llevaba fraternalmente con el patriarca Nahabet, simpatizante de Roma; su sustituto, el P. Pierre René Ricard (1657-1717) murió allí y la misión pasó tiempos muy difíciles, por malentendidos entre los jesuitas franceses y polacos, que los sustituyeron por el momento, y dejó prácticamente de existir como centro de actividad. Casi al mismo tiempo que Erevan, fue abierto en la Gran Armenia (Turquía) el puesto de Bitlis, con el P. Louis Barnabé (1649-1688) y el P. Pierre (Jean) Roche (1649-1690), muerto en Erzurum asistiendo a los apestados, cuidado por un criado tras pedir inútilmente la presencia de un sacerdote inexistente en la localidad. La misión fue cerrada en 1686.

El puesto misional de Chamaki, en una provincia del norte de Persia, dio muchos frutos espirituales. Gracias a la intervención del embajador de Polonia, los padres pudieron instalarse en esta importante población, nudo de rutas caravaneras sobre el mar Caspio. Su primer superior, Jean Pothier, fue asesinado (1687) en Erzurum. La misión sobrevivió hasta 1740.

3. En el imperio otomano hubo dos puestos misionales de la CJ: Erzurum, fundado en 1686 y cerrado definitivamente en 1716, con los PP. Roche y Jacques *Villotte; y Trebizonda, a orillas del mar Negro, fundado en 1691, que duró unos tres años. Los dos puestos fueron blanco de numerosas y trágicas persecuciones.

Tuvieron una existencia aún más breve Derbent, cerca del mar Caspio, que sustituyó a Chamaki en

1741, pero sólo dos años, con el P. Jean Martial Lagarde, quien, en 1743, se trasladó, con toda la población cristiana, a Rasht, al sur del Caspio. Esta misión fue cerrada en 1757; trabajaron en ella también el P. Louis Darles (1704-1752) y el H. Louis *Bazin, que tenía buenos conocimientos de medicina y que, al ser perseguido, marchó al Extremo Oriente y murió en Pekín. Otros puestos, de los que se sabe poco, fueron Kars, al noroeste de Erevan; Kantsak, entre Erevan y Chamaki. Perkenik, cerca de Sivas (Turquía), fundada (1712) por el P. Dominik Grégoire, polaco, se hizo toda católica y siguió así hasta su genocidio de 1915.

4. Llegados al imperio persa, los jesuitas se ingeniaron para ayudar durante un siglo a la Iglesia armenia, frecuentemente en dificultad. Con su predicación y escritos, contribuyeron a la profundización de la fe, buscando acercar a Roma esta Iglesia vigorosa, con períodos de gran esperanza. Su trabajo tenía como meta también profundizar el testimonio de esta Iglesia, cuyos numerosos mercaderes estaban en contacto no sólo con los turcos, kurdos y persas entre quienes vivían, sino también con los habitantes de la India, Mongolia y China, adonde llegaban. Los padres, pero sobre todo los hermanos médicos, farmacéuticos y enfermeros desempeñaron también un gran papel, en especial durante las epidemias; los HH. Georges Berthe (†1664), Florent Ballée (†1711), y Bazin merecen una mención especial.

Conclusión. Las dificultades a las que se enfrentaban eran múltiples: un clima, ante el que muchos perdían la salud; largos y trabajosos viajes por muy malos caminos, varias lenguas que aprender (armenio, persa, turco, a veces el árabe), enemistad y venalidad de los gobernadores y de otros funcionarios, incomprensión y prejuicios de los cristianos, sobre todo del clero; pobreza de sus casas carentes muchas veces de lo necesario, guerras entre los imperios otomano y persa (siglo XVII), y ataques frecuentes contra los territorios habitados por los armenios, número muy escaso de jesuitas (frecuentemente sólo uno por puesto), sin auxilio espiritual, tanto que más de uno murió en la soledad más completa. Pero el problema más angustioso fue el de los misioneros que llegaban a Ispahan, creyéndola una mera etapa entre Europa y la Tartaria, hacia China, que, retenidos contra su voluntad, sin gusto por la misión ni interés por estudiar las lenguas, eran un peso en puestos donde no faltaban dificultades más graves. Con todo, el balance fue positivo: los jesuitas ayudaron a los armenios a mantener su fe, así como a un clero que lo merecía. Baste decir que aldeas enteras, que perseveraron católicas hasta nuestros días, fueron trasladadas (1828) del imperio otomano a zona montañosa de la Armenia rusa, como Ajalkalaki, Ajalsije, Alexandrapol. Además, las numerosas familias de Erzurum, Trebizonda, Bitlis, cuyos antepasados fueron evangelizados por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII, dieron testimonio de su fe martirizados en 1915. Para la pequeña Armenia moderna, bajo dominio otomano, véase *Turquía (II, b).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Gall 96, 97; FG 720/1-2.* AMADOUNI, K., *Le prêtre Oskan d'Erévan et son époque* (Venecia, 1978) [en armenio]. ARAMIAN, S., *David Bek ou Histoire des habitants de Ghapan* (Venecia, 1978) [en armenio]. ARPEE, L., *A History of Armenian Christianity* (Nueva York, 1946). DAMAS, A. DE, *Coup d'oeil sur l'Arménie* (Lyón, 1888). *Lett édif* t. 3 [1875]; t. 1 [VILLOTTE, J.], *Voyages... en Turquie, en Perse, en Arménie et en Barbarie* (París, 1730). Ver *Georgia, *Irán y *Turquía.

S. KÉCHICHIAN

ARMESTO, Juan de. Misionero, constructor, cartógrafo.

N. 23 junio 1713, San Cristóbal (Orense), España; m. 22 noviembre 1795, Bolonia, Italia.

E. 15 mayo 1735, Monforte de Lemos (Lugo); o. 18 septiembre 1745, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1752, Loreto (Baja California Sur), México.

Salió para las misiones cuando aún era novicio (1736) y emitió sus votos en Tepotzotlán (México). Hechos sus estudios de filosofía y teología en el Colegio Máximo (1737-1746) y la tercera probación (1746-1747) en Puebla, fue enviado a las misiones de California. Terminó la construcción de la iglesia de Loreto, aún en uso, construyó barcos y fundó Puerto Escondido en una ensenada más segura que Loreto. En 1749, acompañó al visitador Fernando *Consag en su viaje por las misiones de la península. Fue un procurador (1750-1767) eficiente de misiones, aunque tal cargo le causó varios meses de prisión junto con los demás procuradores jesuitas, como consecuencia del decreto de *expulsión de la CJ en 1767. Liberado, zarpó de Veracruz (29 noviembre 1767) en la fragata *Buen Suceso*. Pasó casi veinte años en el destierro italiano y murió en Bolonia, en cuya iglesia de Santa Cristina fue enterrado. Redactó varias cartas y relaciones (aún inéditas) sobre asuntos californianos, y diseñó tres mapas que utilizó Andrés M. *Burriel en su *Noticia de la California*.

OBRAS: «Costa oriental de Baja California, desde Bahía de la Concepción hasta la Isla de Cerralvo»; «Cabo de Baja California desde la Ensenada de Palmas hasta la Bahía de S. Bernabé»; «Costa Occidental de Baja California»; repr. Burrus, *Obra cartográfica,* 1:85; 2:36-38.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra,* 2:543. ZAMBRANO, 15:188-190. ZELIS, *Catálogo,* 6, 146, 198.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

ARMINI (ARMINIO), Leonardo d'. Misionero, predicador, profesor.

N. 1545, Nápoles, Italia; m. 24 julio 1605, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 13 junio 1567, Roma, Italia; o. c. 1574, Lisboa, Portugal; ú.v. 1584, Salvador (Bahia), Brasil.

Estudió dos años teología y la enseñó otros dos años. Destinado al Brasil, pasó a Portugal en 1573. Zarpó de Lisboa el 19 marzo 1575, con el P. José Morinello, y llegó a Bahia (actual Salvador) el 29 mayo. Profesor de teología en Bahia, fue superior del grupo de jesuitas de la provincia del Brasil en-

viados a Tucumán (hoy Argentina), a petición del obispo Francisco de Vitoria, O.P. Salió de Bahía el 20 agosto 1586, con Manuel *Ortega, Juan *Saloni y Tomás *Fields. Al llegar a la desembocadura del Río de la Plata, fueron asaltados por el corsario inglés Robert Withington. Despojados de todo y después de varias peripecias, llegaron a Buenos Aires en enero 1587, donde supieron que el obispo Vitoria había pedido jesuitas también a la provincia del Perú y que dos padres trabajaban en Tucumán desde hacía año y medio. El P. General Claudio Aquaviva, que había autorizado el envío de jesuitas del Brasil, decidió después que Tucumán se confiara a la provincia del Perú, pero su carta al *visitador del Brasil, Cristóvão de *Gouveia, llegó tras la partida de A y sus compañeros. Los jesuitas de ambas provincias se reunieron en Córdoba de Tucumán para concertar una labor conjunta. En espera de la decisión de sus respectivos provinciales, empezaron a dar misiones populares a las órdenes del superior del grupo del Perú, Francisco de *Angulo. A misionó en Santiago del Estero y Santa Fe (hoy Argentina), hasta que fue llamado al Brasil.

De nuevo en su cátedra de teología en Bahia (1589-1598), le preocupó la solución tomada ante las deudas que gravaban sobre los colegios, por medio de plantaciones de caña de azúcar. Escribió (23 agosto 1593) a Aquaviva, ponderando que llevaría a la pérdida del concepto religioso que tenía el pueblo de los jesuitas. Fue un año vicerrector del colegio de Pernambuco (1598), actual Recife, y del de Rio de Janeiro (1602), donde estuvo encargado de resolver los casos de conciencia relativos a los matrimonios indios. Por fin, pasó a Pernambuco, donde murió. «De ingenio óptimo, de grandes letras y santidad», destacó como predicador en portugués y director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 15. *Hist Prov Perú* 2:435, 439. Leite 8:65; 10:26. *MonPer* 4:848; 6:406s. Storni, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 19s.

J. Baptista

ARMINJON, Charles. Profesor, predicador.

N. 15 abril 1824, Chambéry (Savoie), Francia; m. 17 junio 1885, Lyón (Rhône), Francia.

E. 2 septiembre 1842, Melan (Haute-Savoie), Francia; o. 2 junio 1848, Chambéry; jesuita hasta 12 agosto 1859; readmitido en su lecho de muerte.

Nació en una familia de magistrados saboyanos. Después de su entrada en la CJ, enseñó sucesivamente literatura, ciencias y filosofía. Al no lograr persuadirle sus superiores que redujese las continuas ausencias para predicar, le desligaron (1859) de los votos: había sido jesuita por diecisiete años. Luego, enseñó dieciséis años en el seminario de Chambéry, pero sus compromisos para predicar causaron de nuevo frecuentes ausencias de las clases. Por fin, a comienzo de 1876, quedó libre para viajar por todas las diócesis de Francia. En su lecho de muerte, exhausto del excesivo trabajo, fue readmitido en la CJ.

Predicador brillante y elocuente, y buen teólogo, fue amigo de los grandes obispos Gaspar Mermillod, Félix-Antoine-Philippe Dupanloup y Charles-Martial-Allemand Lavigerie. Hoy día, se le recuerda, sobre todo, por su apreciada colección de conferencias, *La fin du monde présent et les mystères de la vie future*, que leyó *Teresa de Lisieux a los catorce años de edad (1887) y a las que se refirió como a «una de las mayores gracias de mi vida».

OBRAS: *Le règne de Dieu dans les sociétés actuelles* (Chambéry, 1878). *La fin du monde présent et les mystères de la vie future* (París, 1881). *Panégyriques et discours choisis* (Marsella, 1884).

BIBLIOGRAFÍA: Arminjon, B., *Une soif ardente* (París, 1980). Arminjon, G., *Charles Arminjon, ce prêtre qui inspira Thérèse de Lisieux* (París, 1972). Duclos 27. *DBF* 3:749s.

P. Duclos (†)

ARNÁIZ, Tiburcio. Siervo de Dios. Misionero popular.

N. 11 agosto 1865, Valladolid, España; m. 18 julio 1926, Málaga, España.

E. 30 marzo 1902, Granada, España; o. 20 abril 1890, Valladolid; ú.v. 15 agosto 1912, Málaga.

Hechos sus estudios en el seminario de Valladolid, ganó por oposición el curato de Villanueva de Duero (Valladolid), y obtuvo el doctorado teológico (1896) en Toledo. La muerte de su madre viuda (1899) y la entrada en las dominicas de su hermana (1902) aclararon por fin sus dudas y temores, y decidió entrar en la CJ. Después del noviciado, siguió en Granada, donde hizo dos años de humanidades, y uno respectivamente de filosofía, de ministerios y de teología (1904-1909). Enviado como operario a Murcia (1909-1911), practicó cinco meses de tercera probación (1911-1912) en Loyola (Guipúzcoa) y pasó a la residencia de Málaga, para el resto de su vida, excepto un año en Cádiz (1915-1916).

Durante catorce años desplegó una intensa actividad misional en Andalucía, a imitación de Francisco de Paula *Tarín (†1910). Muy austero y sacrificado, fue un claro testimonio de vida cristiana para la masa del pueblo. Su labor era la normal de un operario (predicación, confesiones, visitas a cárceles y hospitales), pero su actitud tenía un algo que impresionaba: su honda convicción personal. Además, era un excelente director de conciencias; dirigió a María Isabel González del Valle (1889-1937) en la fundación de la Obra de las Doctrinas Rurales, que le ayudó a la evangelización de las áreas rurales más abandonadas. Fue siempre un propagador entusiasta de la devoción al *Corazón de Jesús. Murió agotado por su trabajo misionero, acompañado de un enorme gentío, que llenaba la planta baja de la residencia de la CJ. La invitación al entierro la hacían todas las autoridades de la ciudad. Sigue siendo muy visitado su sepulcro, donde está escrito que los «campesinos, enfermos y pobres» fueron los preferidos en su afecto y trabajos. El proceso diocesano sobre su vida y virtudes se clausuró en Málaga el 23 diciembre 1994.

OBRAS: «Cartas», Arch Prov. Bet. Granada; Arch Misioneras Rurales.

BIBLIOGRAFÍA: «A los cincuenta años de la muerte del P...», *Reino de Cristo* 17 (1976) 24-29. BAYLE, C., *El P... Semblanza biográfica* (Burgos, 1940). *DHEE Supl.* 68s. GARCÍA, A., *El P... Datos biográficos...* (Málaga, 1928). GRANERO, J. M.ª, *Cristo y los pobres. El P...* (Madrid, 1980). REINA, F., *¡Era aún más santo! Recuerdos del P...* (Santander, 1951). WERNER, L., *La Obra de las Doctrinas Rurales* (Tarragona, 1947).

F. DELGADO (†)

ARNAYA, Nicolás de. Misionero, superior, padre lengua.

N. c. 1557, Segovia, España; m. 21 marzo 1623, México (D.F.), México.

E. 11 abril 1577, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 4 marzo 1584, Teruel, España; ú.v. 6 septiembre 1592, Tepotzotlán (México), México.

Cursadas latinidad y filosofía en Alcalá, hizo teología tras su noviciado en la CJ. Recién ordenado, fue enviado a Nueva España (México) en la expedición de veintitrés jesuitas que dirigía el provincial designado, Antonio de *Mendoza. Desde su llegada a Veracruz el 10 septiembre 1584, se ocupó en aprender el otomí, y apenas un año después, era ya operario de indios (1585-1588) en Tepotzotlán, a los que confesaba y predicaba en su lengua. A y Gonzalo de *Tapia tuvieron una fervorosa misión (1588-1589) en Guadiana (Durango). Rector (1592-1594) de Tepotzotlán, fomentó el ministerio con indios y aprendió, además, el náhuatl. En 1594, fue superior en la misión otomí de San Luis de la Paz (Guanajuato), donde aprendió algo del guachimil, lengua no clasificada y ya desaparecida. Fue superior de la residencia de Guadiana (1600-1605), centro misional de los jesuitas que se desplazaban a la región de Topia y a las sierras de S. Andrés y Násperes. Fue vicerrector y maestro de novicios en Tepotzotlán (1605-1610), y rector (1610-1613) del colegio del Espíritu Santo en Puebla. Elegido procurador por la Congregación Provincial VIII (2 noviembre 1613), asistió en Roma a la Congregación General VII (1615-1616), en la que obtuvo catorce votos en la elección del General, que recayó en el P. Mucio Vitelleschi.

Con su nombramiento de provincial, regresó a México con treinta nuevos jesuitas. Una inteligente e intensa actividad caracterizaría su mandato (1616-1623): redactó los estatutos del colegio-seminario S. Ildefonso (1617), y fundó (1618) los colegios de Zacatecas (importante para el cultivo de la juventud mestiza y criolla, y punto de partida de las misiones de Tepehuanes y Tarahumara) y Mérida de Yucatán; asimismo, preparó la fundación del de Veracruz. Extendió la información y proceso sobre los jesuitas muertos durante la rebelión tepehuana de 1616 (véase *Mártires de los tepehuanes) y logró que Felipe III concediera a la CJ (5 junio 1618) el curato de Tepotzotlán. Al concluir su provincialato y casi a punto de morir, fue designado superior de la casa profesa. Muy estimado como superior, publicó varias obras que manifiestan el temperamento ascético y místico de este notable hombre de acción.

OBRAS: [Informe al P. Váez, Provincial, 1601], *MonMex* 7:360-380. «Memorial de la importancia del collegio de indios de Tepotzotlán (1608)», ABZ, *Nueva España*, 2:559-561. *Manual de breves meditaciones para todo el año* (Méx., 1611) [Compendio de las del P. la Puente: trad. alem., franc., ital. y lat.]. *Contemptus mundi* [por E. Sommalio, S.J.], trad. (Madrid, 1615). «Carta Anua de 1616», Zambrano 3:517-627. «Memorial para el P. General, 1616», ABZ, 2:632-637. «Estatutos del Colegio-Seminario de S. Ildefonso de México», ZAMBRANO 3:628-633. *Conferencias espirituales, útiles y provechosas para todo género de personas*, 3 t. (Sevilla, 1617-1618). *Sermón... en la beatificación de F. Javier* (Méx., 1621).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:56, 270. BERISTÁIN, *Biblioteca*, 1:113. CUEVAS, *Historia*, 3:532-536. DECORME, *Obra*, 1:70-79, 386. *DS* 1:890. DUNNE, *Mexico*, 74. *West Coast*, 208. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 1:329-337. SOMMERVOGEL 1:558. URIARTE 4:89. URIARTE-LECINA 1:307-313. ZAMBRANO 3:554-682.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ F.

ARNDT, Augustyn. Canonista, moralista, director de revista.

N. 22 junio 1851, Berlín, Alemania; m. 21 julio 1925, Bucarest, Rumania.

E. 31 agosto 1875, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 28 junio 1883, Wrocław, Polonia; ú.v. 15 agosto 1893, Cracovia, Polonia.

Nacido de familia luterana, estudió teología protestante en la Universidad de Berlín. Convertido al catolicismo en 1874, entró en el seminario de Breslau (Wrocław) y, cuando las autoridades prusianas depusieron (1875) al obispo Heinrich Förster de Wrocław y cerraron el seminario, A entró en la CJ. Estudiada la retórica en Stara Wieś, cursó la filosofía (1878-1880) en Amiens y Vals (Francia) y la teología (1880-1884) en Cracovia. Enseñó teología y derecho canónico en el colegio jesuita (1884-1890; 1892-1895) de Cracovia, en el monasterio basiliano (1890-1892) de Krystynopol (Ucrania) y en el seminario diocesano (1909-1923) de Vidnawa (Chequia). Pasó a Cernăuţi (1923-1924), y luego a Bucarest, donde fue operario y vicesuperior hasta su muerte.

Fue director del *Katholisches Sonntagsblatt* (1895-1918) de la diócesis de Breslau y del *Die Mässigkeit* (1900-1918), que se publicaban en alemán y en polaco. Para los católicos alemanes preparó una nueva traducción de la Biblia (1899), que recibió una especial recomendación de Pío X y fue reeditada con frecuencia. Escribió unos 200 libros y artículos en alemán y polaco, fundamentalmente sobre problemas jurídicos, y preparó constituciones y reglas para varias congregaciones religiosas.

OBRAS: *Betstunden* (Breslau, [16]1919). *Wo ist Wahrheit?* (Friburgo, [3]1914). *Blüthenstraus aus Luthers Werken* (Berlín, 1874). *De libris prohibitis commentarii* (Ratisbona, 1895). *Die Heilige Schrift*, 3 v. (Ratisbona, 1898-1901). *Der heilige Stanislaus Kostka* (Ratisbona, 1905; trads. pol. y lit.). *Kannten die Theologen des XVI. Jahrh. den «amor initialis»?* (Viena, 1911). *Die unvollkemmene Reue nach den Lehrbestimmungen des Tridentinischen Konzils* (Paderborn, 1912).

Ehebüchlein für katholische Brautleute (Innsbruck, 1919). *Die kirchlichen und weltlichen Rechtbestimmungen für Orden und Kongregationen* (Paderborn, ²1919).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 1:939s. Koch 100. *LTK* 1:890. «PJP» 1:36. *SPTK* 1:68-76. Stoltz, A., *Fügung und Führung* (Friburgo/B., 1918) 2:165-218.

L. Grzebień

ARNEDO, Juan Antonio de [Nombre chino: Pang Ruohan, Andang]. Misionero.

N. 21 marzo 1660, Tarazona (Zaragoza), España; m. 31 marzo 1715, en el mar, frente al cabo de Buena Esperanza.

E. 13 junio 1674, Zaragoza; o. 1684; ú.v. 15 agosto 1693, *Macao, China.

Fue uno de los pocos jesuitas que estuvieron en dos diversas misiones de Asia en el siglo xvii. Zarpó de Lisboa (Portugal) en 1684, muy probablemente a poco de ordenarse. Fue destinado a la provincia jesuita del Japón, entonces limitada a las provincias chinas de Guangdong y Guangxi, la isla de Hainan y varias zonas del sureste asiático. Con sus compañeros José Raimundo *Arxó y François *Noël, llegó a Macao el 9 agosto 1685. Dos años después, los tres fueron a Cantón/Guangzhou, donde prestaron el juramento de defender los derechos de los vicarios apostólicos. Dada la urgencia de sacerdotes en China central, A fue enviado a Ganzhou, en la provincia de Jiangxi. En este tiempo, se relacionó con Charles Maigrot, MEP, vicario apostólico de Fujian, y con varios misioneros franciscanos. A comienzos 1695, se hallaba en Cantón, donde escribió un tratado sobre cuestiones de jurisdicción eclesiástica en China, que publicó el obispo de Macao, João de Cazal.

El *visitador, Francisco Nogueira, envió a A a ayudar a sus compañeros jesuitas de la misión de Cochinchina (Vietnam), que había dependido de la provincia del Japón por varias décadas. Durante la persecución (1698-1700) desencadenada por el rey Nguyen Phuóc-Chu (Minh Vuong), todos los misioneros fueron encarcelados, menos A, quien, por sus conocimientos matemáticos, había predicho un eclipse de sol. A aprovechó su libertad para ayudar a los cristianos y contribuyó mucho a obtener la libertad de los misioneros. En 1712, el Rey lo envió como emisario suyo a Macao para establecer lazos comerciales. Los portugueses le saludaron con una salva de cañonazos y concertaron un acuerdo con él. Así estabilizó A la situación de la misión. Su éxito llevó al Rey a pedirle que fuera a Portugal para establecer relaciones comerciales directas con este reino, pero A murió en el viaje, y el Rey no trató más de su proyecto.

FUENTES: ARSI: *Arag. 11* 254, *12* 10v; *Jap. Sin. 25* 256, 266, *117* 204-227v, 229-253v. BNP: *Mss. fr. 25056* 9-14, 359. BPAL: *Jesuitas na Asia, 49-IV-63* 2.° v. 251v, *49-IV-65* 69v.

BIBLIOGRAFÍA: *BiblAsia* 3-4. Dehergne 16. Pfister 412. *SinFran* 5:139, 150, 262, 348, 350; 6:468, 489, 531, 963, 1084, 1361; 7:1096, 1196; 8:233, 273, 300, 854. Sommervogel 1:561-562. Streit 6:421-424. Teixeira, M., *Macau e a sua Diocese* 14: *As missões Portuguesas no Vietnam* (Macao, 1977) 354-358; 15: *Relações comerciais de Macau com o Vietnam* (Macao, 1977) 173-210. Visschers 46, 121. Wicki, *Liste* 307. *Verbo* 2:1201-1202.

J. W. Witek

ARNOLDI, Johann. Misionero rural, víctima de la violencia.

N. 24 junio 1596 Warburg (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 11 noviembre 1631 Visselhövede (Baja Sajonia), Alemania.

E. 11 noviembre 1617, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); o. 1623, Bamberg (Baviera), Alemania; ú.v. 16 mayo 1627, Bamberg.

Antes de su entrada en la CJ estudió en Paderborn (1609-1617) y obtuvo el grado de Magister Artium. Tras el noviciado, cursó la teología (1619-1623) en Fulda, Espira y Bamberg. Pese a su salud precaria, fue un operario apostólico muy activo, que trabajó por hacer volver a la Iglesia a familias que se habían separado de ella, primero en Sinsheim (1623-1624), luego en Emmerich (1624-1626), Bocholt (1626-1627), Falkenhagen (1627-1628), Quakenbrück (1628-1629) y, finalmente, en Verden del Aller.

Gracias al Edicto de Restitución (1629), la fe católica revivió brevemente (1629-1630) en la diócesis de Verden. Usando Verden como su centro de acción, A se encargó de parroquias en Visselhövede, Neuenkirchen y Schneverdigen. A pesar de las amenazas y de un atentado contra su vida, rehusó abandonar su labor. Cuando la victoria de Gustavo Adolfo de Suecia sobre la Liga Católica en Leipzig (7 septiembre 1631) forzó a las tropas imperiales a evacuar las ciudades del norte de Alemania, muchos párrocos y funcionarios huyeron, temiendo la persecución de los vencedores protestantes. Con todo, A se negó a dejar su puesto. El 11 noviembre 1631, al volver de Visselhövede, fue atacado y muerto por una banda de campesinos anticatólicos. Los católicos de la región recobraron su cuerpo, pero su tumba ha desaparecido. Una de sus casullas se conserva en la casa parroquial luterana de Visselhövede.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/1:130-131. Hagemann, *Geschichte der Pfarreien in Warburg* (1904) 2:102 ss. Menzinger L., «Tercentenary of the Death of Father John Arnoldi, S.J., Martyr», *WL* 61 (1932) 129-131. Metzler, J., *P. Johannes Arnoldi S.J., Blutzeuge der norddeutschen Diaspora, 1596-1631. Ein historisches Zeitbild* (Paderborn, 1931). Nowak, J., *Johannes Arnoldi. Ein Leben für die Diaspora* (Hildesheim, 1978). Polgár 3/1:175. Stiglmayr, J., «Johannes Arnoldi», *ZAM* 7 (1932) 368-371. Thoelen 654. *EC* 1:2013-2014. *LTK* 1:897.

K. J. Becker

ARNOU, André. Sociólogo, economista, escritor.

N. 15 diciembre 1886, París, Francia; m. 31 diciembre 1955, Lille (Nord), Francia.

E. 9 octubre 1903, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 13 mayo 1917, París; ú.v. 2 febrero 1922, París.

Había estudiado en el colegio Saint-Joseph de Reims antes de unirse a su hermano mayor René* en el noviciado francés del exilio de Arlon, donde comenzó su juniorado, que terminó en (1906-1907) en

Florennes (Bélgica). Cursados dos años de filosofía en el escolasticado francés de Gemert y uno en el alemán de Valkenburg (ambos en Holanda), enseñó (1911-1913) en Le Tuquet (Bélgica). Después, estudió derecho (1913-1915) en las Facultés Catholiques de Lille. Comenzó la teología durante la I Guerra Mundial en el Institut Catholique de París, la continuó en Hastings (Inglaterra) hasta que, mobilizado en 1917, fue soldado y luego capellán. Acabada su teología en Enghien (Bélgica), se doctoró (1920) en derecho. Estuvo asociado (1921-1926) a *Action Populaire* en París, donde por algún tiempo dirigió *Dossiers de l'Action Populaire*. Fue delegado de la Santa Sede (1926-1932) ante el Bureau International de Travail en Ginebra (Suiza) y, más tarde, enseñó (1932-1940) sociología y economía política en Universidad Católica de Lille. En 1944, se le nombró profesor de economía política en el Institut Catholique de París. Fue, también, capellán mundial de la Conferencia de Asociaciones Patronales Católicas. La muerte le impidió acabar el segundo volumen de sus *Éléments d'économie politique*.

OBRAS: *La participation des travailleurs à las gestion des entreprises: La collaboration ouvrière* (París, 1920). *Éléments d'Économie politique* (París, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 27-28. Jousset, P., «Le P. Arnou n'est plus», *Professions* (7 enero 1956). Zamanski, V. J., «Le P. André Arnou», *Professions* (26 noviembre 1955).

H. Beylard (†)

ARNOU, René. Filósofo, escritor.

N. 17 diciembre 1884, París, Francia; m. 22 abril 1972, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1902, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 26 julio 1915, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1920, París.

Estudió humanidades en el colegio Saint-Joseph de Reims antes de entrar en la CJ. Tuvo toda su formación jesuita fuera de Francia: en el exilio de Bélgica hizo el noviciado y juniorado (1904-1905), enseñó en la escuela *apostólica (1905-1907) de Thieu y griego en el juniorado (1907-1909) de Florennes. Luego, cursó la filosofía (1909-1912) en Gemert (Holanda) y la teología (1913-1917) en Enghien, y volvió a Gemert para la tercera probación (1917-1918).

Después de un año de estudio privado en Lovaina (Bélgica), fue ministro (1919-1920) en París, donde trabajó también en la *Action Populaire*. Pasó a Florennes (1920-1926) como prefecto de estudios y profesor de griego. Obtuvo (1921) un doctorado por la Sorbona con sus dos tesis: *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin* y *Praxis et Theoria: Étude de détail sur le vocabulaire et la pensée des Ennéades de Plotin*.

En 1926, tras la trágica muerte de Paul *Gény, fue llamado a la Universidad *Gregoriana de Roma y fue profesor de filosofía. Enseñó metafísica general (1926-1930), teodicea (1930-1932) y teología dogmática (1932-1936). Fue también superior (1932-1936) del Colegio Internacional del Gesù y director (1932-1940) de la revista *Gregorianum*, en la que colaboró con artículos desde 1929 a 1955. Decano (1936-1958) de la facultad de filosofía, volvió a enseñar metafísica general (1936-1941) y teodicea (1941-1958). Fruto de su docencia fueron *Metaphysica generalis* y *Theologia naturalis*, que alcanzaron varias ediciones y se usaron como libros de texto en muchos seminarios. Su «Platonisme des Pères» en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* (12:2258-2392) refleja el interés que mantuvo toda su vida por este tema. Superior mayor (1958-1964) de las casas internacionales jesuitas de Roma, en sus últimos años fue consultor de la Sagrada Congregación de Religiosos. A su brillo intelectual se añadía el influjo espiritual que ejercía sobre sacerdotes y religiosos, que buscaban su dirección.

OBRAS: *De quinque viis Sancti Thomae...* (Roma, 1932). *De Deo trino* (Roma, 1933). *De platonismo Patrum* (Roma, 1935). *Metaphysica generalis* (Roma, 1939). *Theologia naturalis* (Roma, 1942). *De subiecto et obiecto in cognitione nostra intellectiva...* (Roma, 1960). *L'homme a-t-il le pouvoir de connaître la vérité? Réponse de saint Thomas: La connaissance par habitus* (Roma, 1970). *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin* (Roma, [2]1967).

BIBLIOGRAFÍA: Finance, J. de, «In memoriam. Le Père René Arnou (1884-1972)», *Gregorianum* 53 (1972) 567-572. Kowalczyk, S., «René Arnou, S.I.», *Roczniki Filozoficzne* 22 (1974) 298-209. Orella, J. L., *R. P. René Arnou, S.I., prof., emerit. PUG. Elenchus bibliographicus* (Roma, 1969).

H. Beylard (†)

ARNOUDT (AERNOUDT), Peter J. Escritor espiritual, profesor.

N. 11 mayo 1811, Moere (Flandes Occidental), Bélgica; m. 29 julio 1865, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

E. 31 diciembre 1835, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1844, St. Louis (Misuri); ú.v. 1 noviembre 1854, Florissant.

De familia humilde, ya desde pequeño trabajó como tejedor. Deseando ser sacerdote, recibió lecciones de latín en privado y, por mediación del abate Jean De Bruyne, estudió tres años retórica en el colegio-internado de Thielt. Conoció a los jesuitas en Turnhout y, vencida la oposición familiar, abandonó Bélgica (noviembre 1835) con cinco jóvenes postulantes para ir a la misión jesuita de Misuri. Tras cursar la filosofía (1837-1839) en St. Louis (Misuri) y enseñar lenguas en el colegio St. Charles de Grand Cocteau (Luisiana), acabó sus estudios normales en la CJ en St. Louis. En 1856, fue a Xavier College de Cincinnati, donde adquirió fama como director espiritual y hombre de Dios. Para cumplir un voto, escribió *De Imitatione Sacri Cordis Iesu*, que propuso para su publicación en 1849, pero fue retenido por los censores de Roma, y no se imprimió hasta el tiempo del P. General belga, Pedro Beckx, en 1863. Traducido al inglés, francés, alemán, español, flamenco, italiano, húngaro y portugués, se convirtió en una obra clásica, que aún se sigue publicando (1985). Además de otras obras espirituales, compuso una gramática griega y una colección de odas en griego.

OBRAS: *De Imitatione Sacri Cordis Iesu* (Einsiedeln, 1863. Madrid, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: DE SMET, P., «Le Père Pierre Arnoudt», *Précis historiques* 15 (1866) 128-132. SEYS, R., *De apostel van het Heilig Hart (P. J. Aernoudt)* (Koekelare, 1962). SOMMERVOGEL 1:563-565. VANDERSPEETEN, H. P., *Notice biographique sur le Père Pierre Aernoudt de la Compagnie de Jésus* (Tournai, 1873). *BNB Supl* 5:21-23.

W. B. FAHERTY

AROCENA, Antonio. Misionero, operario.

N. 5 agosto 1844, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 19 julio 1936, El Paso (Texas), EE.UU.

E. 28 septiembre 1886, Loyola, Guipúzcoa; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1897, Puebla, México.

Era ya sacerdote cuando solicitó su admisión en la CJ y ser destinado a la provincia mexicana, cuyos miembros estaban entonces dispersos. Llegado a México (1888), fue enviado a la residencia de Morelia, donde trabajó como misionero popular (1888-1890). Con el mismo oficio estuvo luego en las residencias de Jalapa (1890-1895) y Puebla (1895-1900). Al establecerse la nueva misión de la Tarahumara (10 octubre 1900), fue su primer superior (1900-1914) con sede en Sisoguichi. Como fundador de la misión, le tocó roturar este difícil campo apostólico en circunstancias sumamente complejas por la estrechez económica, el aislamiento de la región, el carácter de sus habitantes, la dificultad de la lengua y la situación política. Durante sus casi catorce años de superior gobernó con firmeza y tacto.

Al triunfar la facción revolucionaria de Venustiano Carranza (1914), la xenofobia del guerrillero Pancho Villa forzó la salida de los extranjeros, y A tuvo que abandonar el país que tanto amaba. Exilado en la ciudad fronteriza norteamericana de El Paso, trabajó (1914-1936) entre la población mexicana que vivía allí. Destacó por su labor callada y continua en favor de todos, aun en circunstancias adversas.

OBRAS: «Carta al P. Provincial de México, 1904», *Cart. edif. España* 5 (1906) 185s. «Expedición apostólica por los contornos de Sisóguichic, 1909», *ibíd.* 8 (1910) 276s.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia*, 3:73. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 286. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 64. OCAMPO 3-11.

J. GÓMEZ F.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL ARTE

I. COMIENZOS

Los primeros jesuitas que se interesaron por cuestiones arqueológicas fueron dos profesores de retórica del *Colegio Romano: Fulvio *Cardulo, docente desde 1553 a 1571, compuso una obra sobre los monumentos de su ciudad natal, Narni, «ex notis de civitate Narniae origine et antiquitatibus», aún inédita, y uno de sus sucesores (1615-1640), Alessandro *Donati, el primer jesuita que publicó (1639) una obra sobre los antiguos monumentos de Roma, *Roma vetus ac recens utriusque aedificiis expositis*.

Tomó gran impulso el estudio de la antigüedad clásica cuando el coleccionista Alfonso Donnino legó su colección al Colegio Romano, y Athanasius *Kircher fue el primer conservador de esta colección. La amplitud de su interés le llevó más allá de la investigación de la antigüedad, y el museo creado por él se enriqueció con objetos exóticos, minerales y aparatos ópticos. Sus conocimientos arqueológicos están recogidos sobre todo en *Latium, id est, nova et parallela Latii, tum veteris tum novi descriptio* (Amsterdam, 1671). A Kircher, cuyo nombre llevaría el museo, le siguió como conservador con el título de «praefectus pinacothecae» Filippo Buonanni (1638-1725), que no sólo dejó escritas las «Notizie circa la galleria del Collegio Romano» (1716), sino que con su obra *Numismata Summorum Pontificum* (1696) destacó como numismático. Apareció *Musaeum Kircherianum* (1709), descripción de la colección, que había enriquecido durante su dirección. Le sucedieron el matemático Orazio *Borgondio (1725-1741), el primer jesuita arqueólogo y científico de la antigüedad con rango europeo, Contuccio *Contucci (1741-1750) como «praefectus pinacothecae» (1741-1750) y, hasta su muerte, como «praefectus Musaei» (1751-1768). A diferencia de sus predecesores redujo su interés a la antigüedad. En el Colegio Romano regentaba la cátedra de retórica y era miembro de la Academia Romana «Arcadia». Cuando Johann Winckelmann llegó a Roma (1755), gracias al trato con él y al largo estudio en la biblioteca del Colegio Romano consiguió los conocimientos que le capacitaron para ser el fundador de la disciplina científica de la arqueología clásica. Contucci tenia un saber inmenso, pero, desgraciadamente, no la vista para distinguir los originales antiguos, y fue engañado por el falsificador G. Guerra. Creyó que las obras de éste eran auténticas pinturas de las ciudades víctimas de la catástrofe del Vesubio (79) y las colocó en el museo Kircherianum. Luego, fueron conservadores del museo Antonio M. *Ambrogi, a la vez profesor de retórica (1756-1772); Stéfano *Morcelli, encargado por un año escaso en 1773. Un entusiasta investigador de los monumentos antiguos fue Gaspare Luigi Oderico (1725-1803), que ordenó la colección de medallas del Colegio Romano, reunió inscripciones y escribió sobre cuestiones arqueológicas.

Incluso después de la disolución de la CJ pudo Giuseppe M. *Mazzolari publicar su *Diario sacro* desde 1779. Dividido en cinco pequeños volúmenes informaba sobre los antiguos cementerios cristianos y las basílicas de Roma; la obra tuvo dos ediciones más (1805-1808 y 1819-1820). El P. Francesco Antonio *Zaccaria fue primero conservador de la biblioteca ducal en Módena, como sucesor de L. Muratori. Trasladado a Roma en 1773 fue nombrado por Pío VI profesor de historia eclesiástica en La Sapienza. Escribió en 1762 y aún en 1780 obras sobre la utilidad de la arqueología y de la epigrafía para la teología e incluso para el derecho canónico.

II. DESDE 1814

Tras la *restauración de la CJ y la recuperación del Colegio Romano (1824) fue de nuevo un profesor de retórica, Giuseppe *Marchi, el que, como director del Museo, escribió una obra sobre las inscripciones antiguas de éste (1837), con el pseudónimo Giuseppe Brunati, y en 1838 otra, sobre las monedas antiguas del mismo museo, en especial sobre el *Aes grave*. Nombrado por Gregorio XVI en 1842 director de las catacumbas, se dispuso como tal a publicar una obra sistemática sobre los monumentos del antiguo cristianismo, que debería estar claramente dividido según los géneros: arquitectura, escultura y pintura. Sin embargo, sólo se publicó la parte correspondiente a la arquitectura de las catacumbas (1844-1847). Por razones políticas fue suspendida (1848) la publicación de los restantes fascículos. Los dibujos sobre escultura y pintura no publicados fueron utilizados más tarde por Raffaele *Garrucci en sus obras. El material epigráfico lo publicó Giovanni Battista de Rossi. Pío IX le encargó, junto con De Fabris, entonces director del Museo Vaticano, la fundación del Museo Laterano (hoy en el Vaticano como Museo Pio Cristiano). Marchi evitó en sus obras el tono apologético, que hasta entonces era normal en la arqueología. Entre sus alumnos (y a la vez del Colegio Romano) hay que destacar al maestro y fundador de la investigación científica de las catacumbas, de Rossi, a quien Marchi marcó el camino.

Garrucci dio el paso decisivo de la arqueología a la historia del arte. En el año 1848 llegó al Colegio Romano y permaneció allí hasta 1870. Hizo viajes a Francia, Bélgica e Inglaterra. Sus publicaciones son numerosas. Entre ellas hay que destacar *Vetri ornati di figure in oro* (Roma, 1858 y, ampliada, 1864), *Esame critico cronologico della numismatica Constantiniana portante segni di cristianesimo* (1858), *Monumenti del Museo Lateranense* (1862), *Il Cimetero cristiano di Napoli detto Catacombe di S. Gennaro* (1872) y *Storia dell'arte cristiana nei primi otto secoli della Chiesa* (Prato, 1873-1881), en seis volúmenes, enriquecida con más de 500 láminas con planos.

Si Garrucci unió ambas especialidades: arqueología e historia del arte, más tarde se fueron separando de nuevo cada vez más. El período posterior está señalado por los nombres de Felice Grossi-Gondi (1860-1923), Carlo *Bricarelli y Romano Fausti (1887-1950). Grossi-Gondi y Fausti fueron profesores en la Universidad *Gregoriana. En Alemania hay que añadirles Stephan *Beissel y Josef *Kreitmaier. Sus obras tenían un interés más local y se publicaron en las revistas *La Civiltà Cattolica* y *Stimmen aus Maria-Laach* (después, *Stimmen der Zeit*).

Grossi-Gondi publicó *Le ville Tusculane nell'epoca classica e dopo il Rinascimento* (1901) y *Sulle soglie dell'arte* (1912 y 1925), muy difundida en las escuelas superiores italianas. Aún se utilizan como libros de consulta los volúmenes de Beissel *Geschichte der Verehrung Marias* (1909, 1910) y su más extensa *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien in Deutschland bis zum Beginne des 13. Jahrhunderts* (1890) con su continuación, dos años después, sobre la segunda mitad de la Edad Media.

Kreitmaier fue escritor (1927-1936) de *Stimmen der Zeit*. Su libro *Beuroner Kunst* (1914) alcanzó la quinta edición en 1923. Se interesó mucho por el arte alemán contemporáneo. Hartmann *Grisar, profesor de historia eclesiástica en Innsbruck y redactor de *La Civiltà Cattolica* en la sección de arqueología, colaboraba en *Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte*. Entre sus obras son conocidas en el tema de la arqueología de la tardía antigüedad su *Rom beim Ausgang der antiken Welt* (1901) y, sobre todo, la primera publicación de los tesoros recién descubiertos de la capilla privada papal del antiguo palacio laterano, que apareció (1907) con el título *Il Sancta sanctorum ed il suo tesoro sacro*, publicada en alemán en 1908. La primera obra se tradujo también al francés y al italiano. La traducción de 1908 apareció otra vez en 1930. No deben ignorarse sus valiosas investigaciones *Le tombe apostoliche di Roma* (1892), que sirvieron para las excavaciones posteriores bajo S. Pedro por Engelbert *Kirschbaum.

Son indispensables para el historiador del arte las obras bien trabajadas de Josef *Braun, sobre las iglesias jesuitas, y sobre el arte litúrgico. Las más importantes son *Die belgischen Kirchenbauten* (de la CJ) (1907), *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten* (1908-1912), *Spanische alte Jesuitenkirchen* (1912), *Die liturgische Gewandung im Okzident und Orient* (1907), *Der christliche Altar*, 2 v. (1924), *Das christliche Altargerät* (1932), *Die Reliquiare des christlichen Kultus* (1940) y *Tracht und Attribute der Heiligen in der deutschen Kunst* (1943).

Aunque Karl *Richstätter no era historiador del arte, merece un puesto por sus dos volúmenes *Die Herz-Jesu-Verehrung des deutschen Mittelalters* (1919), que aportan una rica colección de testimonios gráficos. Stanislaw *Bednarski había reunido muchos materiales previos sobre la actividad artística de los jesuitas en Polonia, pero murió en el campo de concentración de Dachau. Jerzy Paszenda (1932-) ha podido servirse de ellos y publicar una serie de estudios sobre este tema.

El camino de la historia del arte a la arqueología cristiana fue recorrido por Kirschbaum. Llamado de la revista *Stimmen der Zeit* (1939) para enseñar historia del arte y arqueología cristiana en la Gregoriana, publicó en *La Civiltà Cattolica* un artículo sobre el Tintoretto, en el que analiza el manierismo como forma de expresión religiosa. Desde su tesis doctoral en Múnich, *Die deutsche Nachgotik* (1930), se interesó por el fenómeno de los estilos tardíos. En Roma, estuvo muy ceñido al tema de la historia del arte en su docencia, pero la arqueología cristiana se convirtió en su principal ocupación, sobre todo desde que fue invitado (1939) por Ludwig Kaas, director de la Fabbrica di S. Pietro, a asociarse con el arquitecto Bruno Apollonj Ghetti, el profesor Enrico Josi y el jesuita P. Antonio Ferrua, para asesorar científicamente las excavaciones recién empezadas bajo la basílica de S. Pedro. Los resultados del proyecto fueron publicados por el equipo en *Esplorazioni sotto la*

confessione di S. Pietro in Vaticano (1951). Surgida una notable discusión científica sobre las excavaciones, Kirschbaum respondió en *Die Gräber der Apostelfürsten* (1957) a las dificultades de los que no querían aceptar la prueba de la existencia de la tumba del Apóstol bajo la basílica y procuró con cautela la solución del problema de la autenticidad de los huesos, aparecidos después de publicadas las excavaciones. Esta última problemática la expuso el arqueólogo de Bonn Ernst Dassman, en un capítulo adicional a la tercera edición de 1974. Se tradujo al inglés en 1959 y 1964, al español en 1959, y al francés en 1961. En los últimos años de su vida dejó su cátedra de arqueología cristiana a Luis Martínez Fazio (1920-1985) y se dedicó exclusivamente a prelecciones sobre historia del arte y, ante todo, a la edición del *Lexikon für christliche Ikonographie*, del que sólo el primero de los ocho volúmenes se publicó bajo su dirección en 1968. Fue uno de los jesuitas arqueólogos e historiadores de arte más relevantes. Su docencia se caracterizó no sólo por su objetividad histórico-arqueológica, sino también por su sensibilidad estética y su habilidad para despertar en sus alumnos el gozo artístico. Su fama sobrepasa su labor arqueológica. Con motivo del cuarto centenario de la CJ contribuyó con el artículo «La Compagnia di Gesù e l'arte» al volumen commemorativo (1941).

El P. Alfred Hamy (1834-1904) había tratado de la actividad artística de la CJ y de su expresión gráfica en «Essai sur l'iconographie de la Compagnie de Jésus» (1875). Pietro *Tacchi-Venturi siguió la misma línea en *Sant'Ignazio de Loyola nell'arte dei secoli XVII e XVIII* (1929). Los estudios históricos de Pietro *Pirri le llevaron a escribir sobre artistas de la CJ primitiva, en especial Giovanni *Tristano y Giuseppe *Valeriano. Juan Creixell (1867-1951) publicó los grabados que acompañaban la vida de S. Ignacio de Pedro de *Ribadeneira.

Después de la II Guerra Mundial, las principales revistas jesuitas se ocuparon acerca del arte de sus respectivas naciones o áreas lingüísticas. Fernando de Hornedo Huidobro (1901-1977) hizo esta labor para el movimiento artístico español en *Razón y Fe*, Virgilio *Fagone para el italiano en *La Civiltà Cattolica* y, sobre todo, Herbert Schade (1920-1988) para el alemán en *Stimmen der Zeit*. Éste merece especial mención; agudo observador, enseñaba arte en el escolasticado de Berchmanskolleg, primero en Pullach y después en Múnich. Sus investigaciones sobre la iconografía medieval y sus comentarios sobre el arte contemporáneo revelan una rica personalidad, que en su provechosa tensión entre campos aparentemente contrarios, refleja (con frecuencia en forma apasionada) la situación actual del arte y de la historia del arte. Obras como *Dämonen und Monstren. Gestaltungen des Bösen im frühen Mittelalter* (1962) y *Gestaltloses Christentum? Perspektiven zum Thema Kirche und Kunst* (1971) muestran su amplitud y profundidad.

El arqueólogo y profesor del Pontificio Instituto *Oriental, Guillaume de *Jerphanion, fue un pionero en la historia del arte de Capadocia. Su gran obra *Les églises rupestres de Cappadoce. Une nouvelle province de l'art byzantin* (dos volúmenes y tres álbumes, 1925-1942) le aseguró un puesto de honor entre los historiadores del arte bizantino, al que contribuyó, además, con su labor de conservación de objetos bizantinos en las colecciones vaticanas. El citado Martínez Fazio publicó sus trabajos sobre la Basílica de S. Pablo extra muros de Roma en *La segunda Basílica de S. Pablo extra muros* (1972), así como un manual (para los estudiantes de la Gregoriana) sobre representaciones de la eucaristía en la Iglesia antigua, *L'Eucarestia nell'iconografia paleocristiana* (tres ediciones).

CONCLUSIÓN

Antigüedad, arqueología e historia del arte han podido ocupar sólo un estrecho campo en los estudios de la CJ. El modo adoptado por los especialistas jesuitas refleja algo de la *espiritualidad de la CJ a lo largo de su historia. Fueron con frecuencia desviaciones y aportaciones de pioneros, que pudieron ser aprovechadas por otros científicos dentro y fuera de la Iglesia. Así se relaciona Winckelmann con Contucci y sobre todo la idea de los museos con el museo Kircheriano, que forma el eslabón entre las colecciones privadas de ricos ciudadanos o los tesoros de los príncipes, y los museos arqueológicos, histórico-artísticos o naturales de corte moderno. Marchi se relaciona con de Rossi y fue también el que echó las bases para que se reconociese la arqueología cristiana, con énfasis sobre todo en el estudio de las catacumbas, como disciplina científica propia. Otros jesuitas, cuyos logros pioneros se han reconocido en círculos limitados, están aún infrautilizados en mayores investigaciones. El trabajo de Jerphanion sobre las iglesias y los frescos capadocios es poco conocido. Las obras de Braun, que abrieron a los historiadores los tesoros del arte litúrgico y eclesial, no han encontrado seguidores, y la traducción a otros idiomas europeos de sus libros, excepcionalmente útiles, sigue siendo un mero deseo. Kirschbaum, con las espectaculares excavaciones en S. Pedro, experimentó una nueva situación. Tuvo que mantener un delicado equilibrio entre la tensión de los fieles y autoridades eclesiásticas, que preferían resultados seguros, y la de los arqueólogos, sólo interesados por la descripción objetiva de las excavaciones y poco entusiastas por una valoración positiva, como prueba, de la existencia de la tumba de S. Pedro. Desde la finalidad apostólica de la CJ, Schade se encontró con el campo de la tensión entre el arte actual, que, incluso en círculos eclesiales se interesaba poco por los valores del pasado, y la historia del arte, que investiga ciertamente el contenido de las obras del tiempo pasado, pero no las hace fructificar, en cuanto expresiones de la fe cristiana, para el presente y sus problemas.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:1867-1882.

BIBLIOGRAFÍA: *Enciclopedismo in Roma barocca. A. Kircher e il Museo del Collegio Romano tra Wunderkammer e museo scientifico*, ed. M. CASCIATO y o. (Venecia, 1986)

[bibl]. CONDE GUERRI, E., «P. Antonio Ferrua, S.I.», *Antigüedad y Cristianismo* 16 (1999) 435-444 (bibl.). FERRETTO, G., *Note storico-bibliografiche di Archeologia cristiana* (Ciudad del Vaticano, 1942). FERRONE, C., «Per lo studio della figura e dell'opera di R. Garrucci», *Miscellanea greca e romana* XIII (1988) 17-50 [bibl.]. ÍD., «Raffaele Garrucci», *La cultura classica a Napoli nell'Ottocento* (Nápoles, 1991) 175-192. ÍD., «Lettere di R. Garrucci ad A. Martin e Ch. Cahier», *AHSI* 63 (1994) 125-138. FINDLEN, P., «Scientific Spectacle in Baroque Rome: A. Kircher and the Roman College Museum», *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995) 625-665. GODWIN, J., *Athanasius Kircher. La búsqueda del saber de la antigüedad* (San Lorenzo del Escorial, 1986). Koch 86. NESTORI, A., «Bibliografía del P. Antonio Ferrua», *Rivista Archeologia cristiana* 48 (1972) 17-31. RIVOSECCHI, V., *Esotismo in Roma barocca. Studi sul Padre Kircher* (Roma, 1982). *Stefano Antonio Morcelli. Colloquio* (Brescia, 1990).

H. PFEIFFER

ARREGUI, Antonio María. Moralista.

N. 17 enero 1868, Pamplona (Navarra), España; m. 10 octubre 1942, Barcelona.

E. 19 septiembre 1883, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 31 julio 1898, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, Oña.

Acabados sus estudios clásicos (1885-1887) en Loyola y de filosofía (1887-1890) en Oña, enseñó metafísica (1890-1894) en la recién fundada universidad de Deusto (Bilbao) y retórica (1894-1895) en Salamanca. Después de la teología en Oña (1895-1899), estudió en la Universidad *Gregoriana de Roma derecho canónico e historia eclesiástica (1899-1901), donde uno de sus profesores fue el futuro P. General Franz Wernz.

Vuelto a España, A enseñó en Oña historia eclesiástica y derecho canónico (1901-1904) al tiempo que hacía la tercera probación (1901-1902), y luego teología moral hasta 1921, excepto durante su estancia (1915-1918) en Carrión de los Condes (Palencia) como rector y maestro de novicios.

Desde 1922 residió en la curia generalicia de Roma, como miembro de la comisión dedicada a la revisión y adaptación del Instituto de la CJ al Código de Derecho canónico de 1917. Fruto de este trabajo fue el nuevo *Epitome Instituti Societatis Iesu*, que, previamente aprobado por la Congregación General XXVII (1923) y frecuentemente puesto al día, se convirtió en un manual indispensable para los jesuitas hasta la Congregación XXXI (1965). Desde 1924 hasta su muerte (1942), fue instructor de tercera probación en Manresa y, durante el exilio de la CJ de España (1932-1938), en Tournai (Bélgica), menos dos años (1932-1934) de estancia en Roma para publicar sus *Annotationes ad Epitomen Instituti S.I.*, un comentario copioso de cartas, instrucciones y respuestas de los padres generales.

Como profesor, fue notable por su claridad de pensamiento y su agudeza intelectual, cualidades que brillaron también en su trabajo de sintetizar y asimilar una doctrina elaborada por otros y no tanto en un análisis que revelara nuevos aspectos o en una profundización de conceptos. Su ciencia moral era sólida, aunque poco amplia.

Su nombre es más conocido entre los sacerdotes por su *Summarium Theologiae Moralis* (1918), redactado sobre los apuntes de sus clases tomados por su discípulo Isacio *Morán. Es quizá el tratado más claro, mejor ordenado y más preciso de todos los publicados durante la primera mitad del siglo XX, y presta particular atención a las disposiciones de la Santa Sede. Al tiempo de su muerte, A estaba preparando la décimocuarta edición, habiéndose impreso hasta entonces 77.500 ejemplares. Desde la muerte del autor se han registrado otras diez ediciones con más de 158.000 ejemplares. Su labor como director espiritual es menos conocida. Su carácter un tanto rígido suscitaba más bien respeto y admiración que confianza y amistad.

OBRAS: *Summarium theologiae moralis* (Bilbao, 1918). *Annotationes ad Epitomen Instituti Societatis Iesu* (Roma, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: ZALBA, M., «Un moralista español de nuestros días. P. A. M.ª Arregui», *EstEcl* 19 (1945) 247-257. *Memorabilia* 8 (1948-1951) 19. *Noticias Prov Aragón* (1942) 149-151. *Noticias Prov Castilla* (1942) 488-491.

M. ZALBA

ARRIAGA, Nilo. Profesor, astrónomo.

N. 17 septiembre 1895, San José, Uruguay; m. 5 abril 1973, Buenos Aires, Argentina.

E. 7 junio 1913, Córdoba, Argentina; o. 22 diciembre 1928, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1931, Santa Fe, Argentina; 22 abril 1970, Buenos Aires.

Estudió en el colegio-seminario Sagrado Corazón de Montevideo (1911-1913) antes de entrar en la CJ en Argentina. Fue a España para el juniorado (1915-1918) en Veruela (Zaragoza) y la filosofía (1918-1921) en el Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona). Vuelto a Iberoamérica, enseñó (1922-1925) física y matemáticas en el colegio S. Ignacio de Santiago de Chile, y cursó la teología (1926-1929) en el seminario de Villa Devoto (Buenos Aires), dirigido por la CJ. Tras la tercera probación (1930) en Córdoba, fue destinado al colegio La Inmaculada de Santa Fe, y enseñó de nuevo física y matemáticas. Exceptuando su rectorado (1956-1957) del colegio de Santa Fe, trabajó, desde 1932 hasta su muerte, en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), como profesor de física, química y matemáticas, y como miembro del Observatorio, del que fue subdirector y director. Desde 1935, fue director del departamento de heliofísica, y se dedicó al estudio de las manchas solares, a la física nuclear y a la astronomía. Alternó su labor científica con el ministerio de capellán de religiosas y director espiritual.

OBRAS: *Física. 1.ª Parte: Mecánica, Acústica, Calor* (Buenos Aires, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: SALLAVERRY, J. F., *Los Jesuitas en Uruguay* (Montevidelo, ²1940) 186-188. *Noticias S.J.* (Buenos Aires, mayo 1973) 2. *Jesuitas del Uruguay* (marzo-julio 1973).

J. BAPTISTA

ARRIAGA, Pablo José de. Misionero, escritor, etnógrafo.

N. 1564, Vergara (Vizcaya), España; m. 6 septiembre 1622, en el mar, frente a La Habana, Cuba.

E. 24 febrero 1579, Ocaña (Toledo), España; o. c. 1586, Lima, Perú; ú.v. 19 marzo 1594, Lima.

Hecha la teología en Madrid y antes de su ordenación, fue destinado al Perú. Zarpó en la expedición dirigida por el procurador Andrés López el 6 septiembre 1584 y llegó a Lima en junio 1585, donde completó sus estudios. Fue profesor de retórica y rector de los colegios de criollos de Lima (1588-1612) y Arequipa (1613-1615). Nombrado procurador de la provincia del Perú, fue a Europa en 1601. A raíz de los descubrimientos de Francisco de Ávila sobre la supervivencia de las religiones andinas, se organizó (1610) una visita general de la idolatría en la arquidiócesis de Lima. Los indios bautizados estaban sujetos a las leyes canónicas de la herejía, aunque por mandato real no podían ser juzgados por el tribunal de la *Inquisición, sino por los visitadores nombrados por el arzobispo.

A fue uno de los jesuitas nombrados (1615) por el provincial Juan *Sebastián para acompañar a los visitadores, como misioneros populares. Fue también uno de los promotores de la fundación de los colegios de caciques de Lima y el Cusco, confiados a la CJ por el virrey arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero. Como fruto de su experiencia, publicó *La extirpación de la idolatría del Pirú*, un excelente estudio acerca de la práctica religiosa de los indios en los primeros decenios del siglo XVII. Sobre todo en los capítulos 7, 8 y 11, analiza con profundidad las causas de la persistencia de las religiones andinas: el prestigio de los brujos, la deficiencia en la evangelización y el mantenimiento de los antiguos lugares de culto.

Por la exactitud de sus observaciones, es el principal etnógrafo del Perú de esta época. Su libro, usado como manual de visitadores, tuvo gran influencia en el intento de supresión de las viejas costumbres, y fue ampliamente citado por el arzobispo Pedro de Villagómez en su obra *Exhortaciones e instrucción acerca de la idolatría de los indios*, editada en Lima en 1649.

En 1622, el provincial Juan de *Frías Herrán lo envió a Roma y Madrid para resolver asuntos urgentes, como la fundación de nuevos colegios, que no podían diferirse hasta la designación del procurador, prevista para 1624. A murió en un naufragio, cerca de las costas de La Habana. Además del libro que lo hizo famoso, escribió varias obras ascéticas y tradujo (1604) al castellano el tratado *Gersone, della perfezione religiosa e dell' obligo che ciascuno religioso ha di acquistarla* (1601), del jesuita Luca *Pinelli, muchas veces reeditado.

OBRAS: *Directorio espiritual para exercicio y provecho del Colegio de S. Martín* (Roma, 1602). *Rhetoris Christiani* (Lyón, 1619). *Extirpación de la idolatría del Pirú* (Lima, 1621).

BIBLIOGRAFÍA: Chuaqui de Reimer, V., «Der Idolkult im Perù des 16. und 17. Jahrhunderts anhand der "Extirpación de la idolatría del Pirù" von Pablo Joseph de Arriaga», tesis (Universidad de Leipzig, 1979). Dadaglio, P., «Testimonianze di Cristóbal de Molina, Paolo de Ondegardo e José de Arriaga sugli usi religiosi degli Inca», tesis (Universidad de Roma, 1970). Marzal, M. M., «La visita a los indígenas. Pablo de Arriaga», en *La Antropología indigenista. México y Perú* (Lima, 1989) 381-392. Palau 1:502. Romero, C. A., «El Padre Pablo Joseph de Arriaga», *Revista Histórica* 6 (1918-1919) 277-284. Sommervogel 1:576-578. Torres Saldamando, *Perù* 119-120. Vargas Ugarte 12, 101, 136-137m 154m 217. *Varones ilustres* ¹2:676-693; ²4:97-120. *BDCM* 29. *DHGE* 4:717. *DS* 1:896. *EC* 2:21-22, *NCE* 1:850.

M. Marzal / J.Baptista

ARRIAGA, Rodrigo de. Filósofo, teólogo.

N. 1 enero 1592 (bautismo), Logroño (La Rioja), España; m. 7 junio 1667, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 17 septiembre 1606, Logroño; o. c. 1618, probablemente Valladolid, España; ú.v. 12 noviembre 1623, Valladolid.

Estudió filosofía en Medina del Campo, bajo los PP. Jerónimo de Lazárraga (1608-1611) y Juan de *Lugo (1611-1612), y la teología (1612-1616) en Salamanca, donde tendría de profesores, entre otros a Pedro *Hurtado de Mendoza y Juan de Chacón, y en el Colegio San Ambrosio de Valladolid. Tras una breve docencia de gramática, enseñó filosofía (1621-1624) en San Ambrosio de Valladolid y, destinado por el P. General Mucio Vitelleschi a la Universidad de Praga, esperó en Salamanca hasta su marcha (23 marzo 1625). Se doctoró (7 enero 1626) en Praga, donde pasó el resto de su vida. Fue profesor de teología dogmática (1626-1637), decano de la Facultad (1637-1641), Canciller de la Universidad (1642-1653) y, desde 1654, prefecto de estudios en el *Colegio San Clemente hasta su muerte. Fue profundamente respetado por su ciencia y celebrado en Bohemia como una de sus glorias. Sus excepcionales dotes humanas le granjearon el aprecio del emperador Fernando III y de los papas Urbano VIII e Inocencio X. Fue profesor de español del Emperador y predicador de la emperatriz María Ana. Fue elegido delegado de la provincia de Bohemia para las congregaciones generales VIII (1645-1646), X (1652) y XI (1661) en Roma. En la CG X propuso se sometiera al examen de las universidades una lista de proposiciones propias, cuya enseñanza acababa de ser prohibida por el anterior General Francisco Piccolomini (1651), no tanto por su contenido cuanto por conservar la uniformidad de doctrina en la CJ. Nueve años más tarde, el P. General Juan Pablo Oliva autorizó reeditar su *Cursus philosophicus* sin modificar las tesis antes prohibidas. Además del *Cursus* (del que hubo nueve ediciones en vida del autor, casi todas aumentadas y mejoradas), comenzó la publicación de sus *Disputationes theologicae* desde 1643; mientras redactaba el tomo 9, *De iustitia et iure*, le sorprendió la muerte.

Fue reconocida y proverbial su profundidad y agudeza de ingenio tanto en la defensa de sus propias tesis originales como en la crítica a la doctrina de sus adversarios. Fue un brillante representante de la escolástica jesuita del siglo XVII dentro ya de una orientación suareciana. Si bien sigue a Francis-

co *Suárez en los planteamientos filosóficos, se aparta de él en puntos tan importantes entonces como distinción entre esencia y existencia creadas, naturaleza de la subsistencia, composición de los cuerpos. Su excesivo conceptismo filosófico se refleja en la contextura de su teología, en la que tiene más peso la pura razón teológica que la autoridad de la Escritura y de los Stos. Padres. Todo ello hace que su teología sea más especulativa (con exceso de sutilezas y disquisiciones polémicas) que positiva. No es cierto que publicase el *Opus austriacum de quadratura circuli*, de Grégoire de *Saint-Vincent, cuyos apuntes salvó del incendio (1641) en el ataque sueco a Praga.

OBRAS: *Cursus philosophicus* (Amberes, 1632. [11]1669). *Disputationes Theologicae*, 8 v. (Amberes, 1643-1655). [Carta sobre el sitio de Praga, 1639] (APT). [Relación sobre los estudios en la Universidad de Praga].

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 1:609s. Astrain 6:868. *Catholicisme* 1:865. De Lubac, H., *Surnaturel* 299s. *DHGE* 4:717s. Eschweiler, K., «R. de A. Ein Beitrag zur Geschichte der Barok-Scholastik», *Gesamt. Aufsätze Kultur. Spaniens* 3 (1931) 253-285. Ferrari, F., *La teologia della fede di R. de A.* (Roma, 1951). Kroess 2/2:650. Legaz Lacambra, L., «De Suárez a R. de A.», *Horizontes del pensamiento jurídico* (Barcelona, 1947) 212-296. Macha, K., *Glaube und Vernunft. Die böhmische Philosophie in geschichtlicher Übersicht I* (Múnich, 1985) 107-111. Mora, A., *El sabio logroñés R. de A.* (Logroño, 1997). Muñoz Box, F., «La filosofía natural de R. de A.», *Estudios filosóficos* 39 (1990) 591-604. *NDB* 1:398s. Oñate Guillén, C., «R. de A., filósofo del barroco. ¿También científico?», *Letras de Deusto* 22 (1992) 77-94. Íd., «Dos cartas de R. de A. a Andrés Mendo», *Berceo* 125 (1993) 113-125. Ortiz-Monasterio, X., *La conception de la liberté chez R. de A.* (París, 1964). Polgár 3/1: 176s. Sommervogel 1:578-581. Sousedík, C., «La obra filosófica de R. de A.», *Ibero-Americana Pragensia* 15 (1981) 103-146. Íd., «R. de A., soucasník J. A. Komenského» [A. contemporáneo de K.], *Studia comeniana et historica* 13 (1983) 2, 20-62. Southwell 728s. Uriarte-Lecina 1:326-329.

C. Baciero

ARRILLAGA, Basilio Manuel. Superior, erudito, político.

N. 1 junio 1791, México (D.F.), México; m. 28 julio 1867, México.

E. 18 julio 1816, México; o. c. 1814, México; ú.v. 15 agosto 1851, México.

Hijo de un notable jurisconsulto, era sacerdote, abogado, académico y catedrático por oposición de la Universidad de México antes de entrar en la recién restaurada (19 mayo 1816) CJ en México. Todavía novicio, fue ayudante del maestro de novicios Ignacio *Lerdo de Tejada, mientras enseñaba en la Universidad y en el colegio S. Ildefonso. En diciembre 1819, fue enviado a Puebla de los Ángeles como compañero de Lerdo, encargado de restaurar el Colegio Carolino. Ocho meses después (18 agosto 1820), Fernando VII sancionó el decreto de las Cortes disolviendo la CJ en España y Ultramar, que el virrey de México, Juan Ruiz de Apodaca, puso en ejecución el 22 enero 1821. A su regreso a la Ciudad de México, A formó parte de la Junta de Imprenta del Ayuntamiento, que auspició la difusión de impresos favorables al movimiento independentista. El ayuntamiento le eligió diputado a las Cortes españolas y, tras la independencia, el emperador Agustín de Iturbide le nombró preceptor de sus hijos. Fue examinador sinodal de la arquidiócesis de México y de la diócesis de Puebla, y bibliotecario de la Catedral de México. Apoyó al cabildo metropolitano, sede vacante, en rechazar la pretensión del imperio mexicano de ejercer el derecho de *patronato. Respaldó las gestiones del nuevo estado mexicano para que la monarquía española no ejerciera ingerencia alguna en la Iglesia mexicana.

Rector del Colegio Carolino en Puebla, bibliotecario y catedrático de derecho civil y canónico en la Universidad de México (1829), se encargó de la Biblioteca Nacional (1833). Tomó parte activa en política como diputado (1834-1839), senador de la República (1839-1842), presidente de la comisión legislativa de instrucción pública (1834) y del Congreso de la Unión (1835).

El 7 junio 1845, fue nombrado superior de la dispersa provincia mexicana, por cuya supervivencia y reconocimiento siempre se esforzó. Fue maestro de los novicios que no se podían enviar a Roma, y cinco años después, recibió el nombramiento de provincial (1851). Convocado a la Congregación General XXII (junio-agosto 1853), que debía elegir al sucesor del P. General Juan Roothaan, el arzobispo le impidió el viaje, por considerar indispensable su presencia en México para bien de la Iglesia.

Fue varias veces vicerrector de la Universidad Nacional, y dos veces su rector (1845-1858; 1858-1863), cuando el emperador Maximiliano de Austria la clausuró. Rector (1863) del Colegio Nacional de S. Ildefonso, fue destituido a los dos años (1865) por su defensa de los obispos mexicanos contra Maximiliano. Empezó el colegio de San Cosme, financiado por padres de familia, sin apoyo ni reconocimiento estatal. Ante la caída del imperio, fue expulsado del país el arzobispo, quien había pedido a la CJ hacerse cargo del seminario arquidiocesano de S. Camilo. Para atenderlo, cerró el colegio de San Cosme, aun contra la opinión del *visitador Andrés *Artola. Restaurada la república en 1867, fue encarcelado, acusado de ser «notable» del Imperio y haber ejercido los cargos de rector de la universidad y del colegio de S. Ildefonso. Falleció a los pocos días de salir de la cárcel, a consecuencia de una enfermedad contraída en ella.

Destacó por su servicio a la Iglesia y a la nación. Durante el imperio, se opuso al *regalismo y, durante la república, al *liberalismo y al *laicismo. Se enfrentó al capellán francés de la corte de Maximiliano, e impidió también que Artola impusiera costumbres españolas en la provincia mexicana. Fue miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y miembro de número de las academias de la Lengua y la Historia. Entre sus numerosas obras, la más notable es la edición del *Concilio III Provincial Mexicano*.

OBRAS: *Examen crítico de la Memoria del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos en las Cámaras de la Unión el*

año de 1835 (México, 1835). *Observaciones al dictamen que la Comisión de Negocios Eclesiásticos presentó al Congreso Constituyente del Estado de Guatemala en 24 de Abril de 1845* (México, 1846). *Exposición del Provincial de la Compañía de Jesús sobre el derecho de propriedad que su religión tiene al edificio que actualmente ocupa y a los bienes del antiguo Colegio de San Gregorio* (México, 1855). *Concilio III Provincial Mexicano, celebrado in México el año de 1585, confirmado en Roma por el Papa Sixto V, y mandado observar por el gobierno español en diversas reales órdenes* (México, 1859). [Anónimo] *Algunas observaciones sobre el opúsculo intitulado «El Imperio y el Clero Mexicano», del Sr. Abate Testory, Capellán Mayor de ejército francés en México* (México, 1865).

BIBLIOGRAFÍA: BRAVO UGARTE, J., *México Independiente* (Barcelona, 1959) 125-240. DECORME, *Historia... siglo XIX* 1:211-216, 260-328 et passim; 2:40-45, 120-129 et passim. EM 1:434.1. GARIBAY, *Diccionario* 120-121. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia* 243 et passim. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX* 286-289. IGUÍNIZ, *Bibliografía* 66-74. VALVERDE TÉLLEZ, *Bio-bibliografía* 3:42-53.

J. I. PALENCIA

ARROWSMITH (BRADSHAW), Edmundo. Santo, Misionero, mártir.

N. 1585, Haydock (Lancashire), Inglaterra; m. 28 agosto 1628, Lancaster (Lancashire).

E. 21 julio 1623, Londres, Inglaterra; o. 9 diciembre 1612, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Fue al Colegio de Douai (Países Bajos del Sur) en 1605 y regresó como misionero a su Lancashire natal en 1613. Pasado un tiempo en prisión, entró a la CJ. De nuevo en el condado de Lancaster, trabajó hasta 1628 cuando fue traicionado por un joven al que había reconvenido por contraer un matrimonio incestuoso.

Mientras lo juzgaban en la sesión estiva del tribunal de Lancaster, A pidió un debate público sobre la religión católica, diciendo que estaba dispuesto a defenderla no sólo con palabras, sino a confesarla con su propia sangre. Entre la conminación del fallo y su ejecución, lo metieron en un cuchitril oscuro en el que no podía estar de pie ni tendido; así estuvo casi una semana sin probar bocado. Finalmente, lo sacaron a rastras para la carreta tras recibir la absolución de su compañero de prisión, John Southworth. En el cadalso, se le ofreció el perdón si renunciaba a la lealtad al Papa, a lo que respondió: «No me tienten más; no lo haré en ningún caso ni bajo ninguna condición». Fue ahorcado, arrastrado y descuartizado en Lancaster el 28 agosto 1628. León XIII lo beatificó el 29 noviembre 1886, y Pablo VI lo canonizó el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: BURNS, G., *Gibbets and Gallows: The Story of Edmund Arrowsmith, S.J.* (Londres, 1944). CHALLONER 362-373. FOLEY 2:24-74; 7:18-19. GILLOW 1:62-63. *MonAngl* 2:242. OLIVER 46-47. POLGÁR 3/1:177. TANNER 99-101. TYLENDA 282-284. *A True and Exact Relation of the Death of Two Catholicks Who Suffered for Their Religion at the Summer Assizes Held at Lancaster, 1628* (Londres, 1630). *BS* 2:473. *DHGE* 4:731. *DNB* 1:596. *LTK* 904-905. *NCE* 1:851.

P. CARAMAN (†)

ARROYO, Alfonso (Alonso) de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 22 abril 1592, Málaga, España; m. 1644, Tōkyō, Japón.

E. 28 octubre 1610, Cazorla (Jaén), España; o. c. 1621, Córdoba, España; ú.v. 8 septiembre 1629, Cavite, Filipinas.

Fue a Filipinas al terminar sus estudios en el colegio de Córdoba, muy probablemente ya sacerdote. Enseñó filosofía en Filipinas y fue rector de Cavite. Alternando la docencia con la pastoral, se entregó tan generosamente al cuidado de los pobres que fue llamado «Padre de los esclavos». Fue superior de Naujān en isla de Mindoro, de la pequeña isla Marinduque, y de Antipolo, cerca de Manila, entre otros sitios. Era socio del provincial Francisco *Colín cuando se unió a la desesperada expedición guiada por el *visitador Antonio *Rubino a Japón en 1643. A y sus cuatro compañeros (los PP. Francesco *Cassola, Giuseppe Chiara, Pedro *Marques senior y el H. japonés André Vieira) fueron capturados (junio 1643) en las costas de Kajime Ōshima (actual provincia de Fukuoka), y trasladados a Edo (Tōkyō) fueron colgados por los pies sobre una fosa, especie de pozo negro. En esta terrible prueba (llamada *anatsurushi*), A tuvo la debilidad de apostatar, pero, según documentos fidedignos contemporáneos, se retractó después, y murió en prisión confesando la fe.

FUENTES: ARSI: *Baet. 8; Phil. 2 I, IV; JapSin 29 I-II.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 160. BOXER, *Christian Century*, ver índice. COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica*. LAURES, J., *The Catholic Church in Japan* (Tokyo, 1954) 183. SCHÜTTE 275, 365, 373-375. VOSS, G. - CIESLIK, H., *Kirishito-ki und Sayo-yoroku: Japanische Dokumente zur Missionsgeschichte des 17. Jahrhunderts* (Tokyo, 1940).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ARRÚBAL, Pedro de. Teólogo, escritor.

N. 1561, Cenicero (La Rioja), España; m. 22 septiembre 1608, Salamanca, España.

E. 21 abril 1579, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1589; ú.v. 9 abril 1595, Ciudad Real, España.

Enseñó filosofía en Ocaña y teología en Alcalá. En el *Colegio Romano tuvo una cátedra de teología (1596-1604) y fue uno de los tres teólogos asesores del P. General Claudio Aquaviva en las congregaciones *de *auxiliis* en 1598. Desde la décima sesión (noviembre 1602), actuó como portavoz de los teólogos jesuitas, cuando enfermó Gregorio de *Valencia. Quebrantada su salud, tras la sesión decimonovena (junio 1603) volvió a España (1604) y se retiró a Salamanca. Encargó a Bernardino de *Villegas la publicación de sus comentarios a la primera parte de Sto. Tomás, en los que había trabajado sus últimos años.

OBRAS: *Commentariorum ac Disputationum in I Partem D. Thomae*, 2 t. (Madrid, 1619-1622). *Advertencias en defensa del libro del Dr. L. de Molina y en impugnación de los libros de los Mtros. Báñez y Zumel* (Uriarte 54). «Ad censuram Patrum O. P. contra assertiones L. Molinae Responsio» (Roma, Bibl. Angelica, 900). Meyer, L. de, *Historia*

Controversiarum de... Auxiliis, 214-242, 339-341, 376-417, 806-810. «In II-II D. Thomae», «In III D. Thomae» (Abadía de Heiligenkreuz, Austria). «Commentarium in I D. Thomae, q.12-19; in I-II, q.6-114» (Uppsala, Bibl. Universidad, T 315 y T 319). [MSS] *ATG* 6 (1943) 391; 13 (1950) 333; 17 (1964) 179-182; 31 (1968) 100-104. BUSalamanca 1:720.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 4:739. *LTK* 1:905. *DTC* 1:1991s. SOMMERVOGEL 1:588. URIARTE-LECINA 1:332-336.

J. ESCALERA

ARRUPE, Pedro, véase GENERALES, 28.

ARSDEKIN, Richard, véase ARCHDEKIN.

ARTE EN LA CJ. Al igual que otras órdenes religiosas, la CJ ha producido mucho arte religioso, y encargado a notables artistas y arquitectos iglesias, colegios y obras de artes plásticas. Han surgido también entre ellos destacados artistas. La CJ no ha cultivado las artes plásticas porque éstas pertenecieran directamente a su vocación, sino por la fuerza educadora del arte y su importancia para la propagación del evangelio.

I. NATURALEZA Y VISIÓN DE CONJUNTO.

Se ha hablado exageradamente de un «estilo jesuítico». Es cierto que una tendencia hacia lo grande y suntuoso domina en los edificios y obras de arte que ha producido. Es así sobre todo en la época que sigue a la beatificación y canonización de Ignacio (1609 y 1622) hasta la *supresión de la CJ (1773). Pero, pese a todo, el carácter de sus creaciones artísticas no es tan relevante como para hablar con razón de un estilo propio. Mucho menos puede designarse todo el período *barroco bajo el concepto de «estilo jesuítico». Más bien los jesuitas se han acomodado siempre al estilo de su tiempo y a las costumbres de cada lugar.

En las *Reglas para sentir con la Iglesia (*Ejercicios* 360) escribe Ignacio: «Alabar ornamentos y edificios de iglesias; asímismo imágenes y venerarlas según que representan». La alabanza de las imágenes se dirige en primer lugar contra los reformadores, pero al mismo tiempo ha hecho posible un clima favorable al arte en la CJ. De acuerdo con esto, los jesuitas utilizaron también el arte y la arquitectura con la intención de recuperar los territorios que la reforma había hecho perder a la Iglesia, afianzar los territorios amenazados por ella y ganar para la Iglesia las tierras no-europeas. Las obras de arte que se crearon y su peculiaridad han sido caracterizados así por Goethe: «Iglesias, torres y edificios tienen en su composición total una grandeza y plenitud que inspiran respeto a todos los hombres. Como decoración se acumulan el oro, la plata, el metal y las piedras talladas en un esplendor y riqueza tales que tienen que deslumbrar a los fieles de todas las clases sociales. Todo coopera, no para mantener, como otras órdenes religiosas, una devoción vieja y gastada, sino para restaurarla de nuevo con grandeza y esplendor de acuerdo con el espíritu del tiempo» (*Italienische Reise*, Ratisbona, 4 septiembre 1786).

Antes de la canonización del fundador y, por tanto, del período propiamente barroco, la actividad artística de la CJ se caracterizaba más bien por su actitud ascética y decoración escasa. Pero ya con los primeros proyectos de la iglesia madre de la CJ, el Gesù de Roma, se pretende una amplitud majestuosa del espacio, característica de otras muchas edificaciones de los jesuitas, y designada para la liturgia del pueblo. Es una apelación a la sensibilidad estético-religiosa de los fieles a descubrir el valor de lo sublime. Con este trazado el pueblo se acerca también al sacerdote en el altar más de lo que era frecuente en otras iglesias conventuales. La razón es la omisión del *coro (según la prescripción de la Orden), que generalmente separaba el altar mayor del espacio destinado al pueblo.

En los primeros años de la CJ la arquitectura de los jesuitas, sobre todo en España, se señalaba por un carácter más austero, sobre todo bajo el influjo de Juan Herrera. Algunos de los primeros arquitectos jesuitas, como Juan B. *Villalpando y Bartolomé *Bustamente, tenían con él estrechas relaciones. Pero con el tiempo, los jesuitas contribuyeron al desarrollo del barroco y, no en último lugar, gracias a la nueva espiritualidad de los Ejercicios. Dos de los mayores maestros del arte barroco, Peter-Paul *Rubens y Gianlorenzo *Bernini, hicieron los ejercicios o, al menos, parte de ellos, bajo dirección jesuita. En estos ejercicios se aplican los sentidos a los misterios de la vida y pasión de Jesús, así como a sus apariciones después de la resurrección. Dada la naturaleza especialmente sensible de los artistas, esto no ha sido sólo una invitación para experiencias privadas visionarias; era de esperar que esta nueva manera de experimentar la fe cristiana se expresara también en sus obras de arte. Así ejercía la CJ una especial fascinación, incluso en los artistas que no eran jesuitas, en el primer siglo y medio su existencia. El arte barroco, con su carácter extático, que fácilmente podía despertar sospechas en los pastores de la Iglesia, encontró un respaldo en la CJ que le permitió un amplio desarrollo, dentro de ciertos límites, en la Iglesia de la Reforma y Contrarreforma.

El rápido desarrollo de la CJ originó una rica actividad constructora en Europa y pronto también en ultramar. En muchas ciudades se edificaron residencias y colegios, de ordinario con su iglesia. Algunas de ellas están entre las representativas del período, y no pueden ignorarse en la historia del arte. Así las tres iglesias romanas: el Gesù, Sant'Ignazio y Sant'Andrea al Quirinale; la Michaelskirche de Múnich y La Asunción de Colonia en Alemania; S. Carlos Borromeo (S. Ignatius en otro tiempo) en Amberes y San Miguel de Lovaina en Flandes; las iglesias jesuitas en Arras, Tournai y Gante en Bélgica; Soleura y Lucerna en Suiza; las de Luxemburgo; la de Praga en Bohemia; las de Milán, Génova, Nápoles y Palermo en Italia; St. Paul-St. Louis de París y la de Molsheim en Francia; así como las de Madrid, Salamanca, Loyola y Sevilla en España.

En Iberoamérica, la mayoría de las veces por arquitectos jesuitas, destacan las magníficas iglesias y colegios de Olinda, San Salvador y Bahia en el Brasil; Cuzco, Lima, Trujillo y Chuquisaca en Perú; el colegio de San Ildefonso y la iglesia del noviciado de Tepotzotlán en México; la actual catedral de La Habana en Cuba; San Pedro Claver de Cartagena en Colombia; Quito en Ecuador; Córdoba y Buenos Aires en Argentina y la de Santiago de Chile. En las iglesias de las *reducciones en territorio guaraní (hoy dividido entre Brasil, Argentina y Paraguay) y en las misiones de Mojos y la región de Chiquitos, los arquitectos fueron exclusivamente jesuitas. Lo mismo ocurre en la región del Amazonas, cuyas construcciones de madera no se conservan. De las reducciones guaraníes sólo quedan ruinas; las más impresionantes son las de Trinidad en el Paraguay y la fachada de S. Miguel en el Brasil. Las iglesias de madera de la misión de chiquitos se han restaurado y reedificado recientemente en su forma original y los edificios guaraníes están siendo restaurados en el Paraguay.

También las ruinas de la fachada de la iglesia jesuita en Macao y otras del palacio de recreo Yuan Ming Yuan, que los jesuitas habían construido para el emperador chino Qianlong en las cercanías de Beijing/Pekín, dan testimonio de la actividad constructora de la CJ en el Imperio chino. Las dos iglesias, alabadas por los contemporáneos, en Pekín: Nantang y Beitang han desaparecido. En la India aún se conservan la antigua iglesia Bom Jesus, realizada por el H. Domingos Fernandes, iniciada en 1594 y consagrada en 1605, y el colegio de Goa.

Entre los edificios de colegios son dignos de mención el de Brera en Milán, la Universidad de Génova y la de Wroclaw, y sobre todo el *Colegio Romano: todos tienen un puesto de honor en la historia de la arquitectura.

Artistas de primera clase han trabajado por encargo de la CJ: entre otros Bernini, Rubens, Anthony Van Dyck, Nicolas Pousin, Juan Martínez Montañés, Alonso Cano, Juan Valdés Leal y Francisco Goya y el mexicano Miguel Cabrera. Miguel Ángel Buonarotti se interesó por el primero de los grandes proyectos para la construcción del Gesù en Roma. La CJ cuenta también con arquitectos entre sus miembros: en Europa, los italianos Giuseppe *Valeriano, Giovanni *de Rosis, Orazio *Grassi y el H. Giovanni *Tristano; los españoles Bustamente, Villalpando, los HH. Andrés *Ruiz, Juan de *Tolosa, Pedro Mato y Pedro *Sánchez; los belgas François de *Aguilón, Willen Hesius, los HH. Hendrik *Hoeymaker, Jean *Du Bloq, Jean Begrand y Pieter *Huyssens; los franceses Edmond Moreau, François *Derand, los HH. Étienne *Martellange, Louis *Mercier y René Maugrain. El H. Christoph Tausch trabajó en la entonces Silesia, y en Polonia Sebastian *Sierakowski y los HH. Giuseppe *Brizio, Giovanni *Bernardoni, Massimo *Milanesi, Michael Hentz y Giacomo Briano.

Entre los misioneros de Iberoamérica hubo muchos arquitectos, pintores y escultores: los HH. Francisco Dias, António Correia, Manuel Trigueiros y Rodrigues en el colegio de Bahia; Charles de *Belleville y el H. Hans Treyer (Traer) en el seminario de Belém de Cachoeira; Juan B. *Coluccini en Santafé de Bogotá; Martín de Azpitarte en Lima; Juan B. Egidiano (Gilis), Diego de la *Puente y Bernardo *Bitti en el Cusco; Juan B. Zappa en Tepotzotlán; Leornardo Deubler, Venanzio Gandolfi y el H. Schenherr en Quito; los jesuitas arquitectos y constructores Felipe Lemer, Juan *Kraus, Juan *Wolf, Giovanni Andrea *Bianchi, Juan Bautista *Primoli, Pedro Weger, Jacob Negele, José *Schmidt y Antonio Harschl en Argentina. Un grupo de hermanos escultores y decoradores, entre ellos Juan *Bitterich, José *Ambrosi, Michael Herre y Jacob Kellner, trabajaron en Chile. Primoli y Kraus pusieron su talento al servicio de las reducciones guaraníes. Otros arquitectos en la región fueron Luis *Berger, José *Bresanelli, Juan Antonio de Ribera, Bartolomé Cardeñosa, Angelo Petragrassa y José Grimau. En la misión de mojos Antonio de *Orellana, Franz X. Dirrhaim y Franz Borinie, y los HH. Juan *Rohr y Juan B. Koening trabajaron como arquitectos y el H. Marterer como escultor. En tierra de chiquitos Martin *Schmid y Juan José Messner crearon iglesias y altares de alto valor artístico. El H. Georg *Winterer fue arquitecto y escultor en la misión de Mainas. Asimismo, hubo pintores como Bernardo Rodríguez, Berger, Luis de la Cruz, Negele, Florian *Paucke y Bresanelli. Estos llegaron de España, Francia, Bélgica, Italia, Suiza, Tirol y Baviera.

Muchos hermanos trabajaron como artistas y artesanos en Europa: el escultor Johannes Hörmann en Baviera, el ensamblador Alonso *Matías en España; había un grupo de ebanistas y escultores en Milán. En el colegio de Colonia Theodorus *Silling, Anton Klemens y Peter Roprecht dirigían un taller de orfebrería. El más importante fue Andrea *Pozzo, cuyos lienzos y frescos adornan las iglesias de Mondoví, Roma, Frascati, Trento, Viena y el palacio de Liechtenstein en Viena; además, sus altares mayores fueron en parte realizados según sus proyectos, en particular el altar de S. Ignacio en la iglesia *Il Gesù* de Roma y ayudó a la concepción arquitectónica de la iglesia jesuita de Montepulciano.

El H. Jacques *Courtois (el borgoñón) entró en la CJ en Italia. Su fuerte eran los cuadros de batallas, muy solicitados por los especialistas de su tiempo. En pinturas de flores se especializó el flamenco Daniel *Seghers y, en su género, aún no está superado. El H. Giuseppe *Castiglione abandonó su estilo europeo y se convirtió en pintor imperial en Pekín, donde fue la figura principal de una pequeña comunidad de jesuitas artistas.

Artistas de esta categoría no los ha habido después de la restauración de la CJ (1814), que no ha logrado en las artes un influjo decisivo comparable al del tiempo anterior. En realidad, con pocas excepciones, se puede decir lo mismo de los artistas eclesiásticos del siglo XIX. Algunos pocos jesuitas han logrado después una cierta fama local como, por ejemplo, André *Besquet en Francia, y Giovanni Poggeschi y el H. Mario *Venzo en Italia.

En cuanto a edificios, dice Ludwig *Koch que la CJ poseía (1773) unos 1.250 grandes edificios en todo el mundo. Hoy son más bien más que menos, pero con una diferencia: los antiguos edificios representaban la herencia de un movimiento ascendente de doscientos años y las generosas fundaciones daban vía libre a la audacia creadora. En cambio el siglo posterior a la restauración, con su inseguridad, los repetidos exilios y saqueos en la mayoría de las naciones, no era un tiempo propicio para proyectos arquitectónicos ambiciosos. Antes de la II Guerra Mundial, las únicas naciones que ofrecían un campo abonado para grandes proyectos con futuro eran Estados Unidos, Holanda, Bélgica y España (antes de la disolución por la república, febrero 1932). Desde 1850 también Austria y finalmente la Roma Pontificia (Universidad *Gregoriana e institutos adjuntos), lo que vale también para algunos edificios en Iberoamérica (como en Río de Janeiro, Buenos Aires y La Habana) y en la India (Calcuta y Bombay).

La Congregación General XXXI dio (15 noviembre 1966) un decreto (30) sobre el cultivo del arte en la CJ, para que, siguiendo el ejemplo de tiempos anteriores, las diversas obras artísticas lograsen de nuevo peso en la CJ. Se recomendó en especial el intercambio de experiencias entre los artistas jesuitas. Así, en Estados Unidos y después en Europa, algunos artistas jesuitas se han reunido en un grupo. El grupo europeo se reune anualmente y celebraron (1982) una exposición en Milán, Florencia y Roma con pinturas de André Bouler y el H. Venzo, esculturas de Jean Tézé y Jacinto Casanovas, y gráficos y dibujos de André van Laere. Hasta ahora, con todo, ningún artista jesuita ha logrado hacer una contribución decisiva para unir la cultura eclesial con las modernas producciones artísticas. (Véanse además *América hispánica, X, y *Oriente cristiano, VIII).

II. ARQUITECTURA

1. Significación general

La CG I (1558) dio directrices sobre la construcción de edificios y un decreto de la CG II (1565) reglamentó la totalidad de las construcciones jesuitas. Según este decreto ningún edificio se podía construir hasta haber conseguido la aprobación de los planos por el P. General. Los planos tenían que pasar por tres instancias antes de su aprobación definitiva: una comisión local bajo sus superiores; la administración provincial y, finalmente, la comisión de edificación de la curia general de Roma. En esta última el Consiliarius aedificiorum (generalmente el profesor de matemáticas del Colegio Romano) y con frecuencia un equipo de arquitectos seglares, que tenían la confianza de la CJ, decidían sobre la idoneidad y posibilidad de realización de un proyecto. Desde 1632 exigía el gobierno central dos ejemplares de los planos a realizar. Un plano se devolvía al sitio de edificación, el otro se destinaba al archivo de la curia romana. Más tarde (hacia 1680) se decidió la creación de un fondo especial para los planos arquitectónicos. Así se formó una colección de las ideas arquitectónicas desarrolladas en toda la CJ. Después de la supresión de la CJ la mayor parte de estos planos pasaron a la Biblioteca Nacional de París.

En los años 1579 y 1580 el P. de Rosis elaboró planos ideales para las iglesias de colegios, con el apoyo del P. General Everardo Mercuriano, que confirmó también a Valeriano en su plan de escribir un tratado sobre el modo de realizar en la CJ los proyectos arquitectónicos. Este tratado quedó incompleto y se perdió. El P. General Claudio Aquaviva urgió de nuevo las decisiones tomadas bajo Francisco de Borja en la CG II. Los primeros consejeros de la construcción fueron Tristano y de Rosis, a quienes sucedieron los PP. Grassi y Christoph *Grienberger.

Recientes investigaciones sobre las construcciones para España y los territorios de lengua alemana y francesa han progresado tanto, que permiten algunas conclusiones y demuestran que las severas órdenes para someter los proyectos a un control central fueron perdiendo influjo en los proyectos concretos de Europa, y aún más en los de ultramar. Lo que se tenía que enviar a Roma para un cuidadoso control de la curia generalicia se refería menos a los aspectos artísticos de los edificios que a la distribución de los diversos espacios según su función y la adaptación de los edificios al terreno y entorno.

Probablemente fue Tristano quien elaboró primero para el Colegio Romano el llamado «modus noster», al que aluden las decisiones para la construcción de la CG II (1565). Se trataba de construir un hogar para un grupo numeroso, en el que se armonizase perfectamente el estudio con la piedad. Tristano se inspiró en parte en los claustros benedictinos medievales y en parte en las casas burguesas renacentistas con su gran patio interior. Del primer modelo procede la disposición de los cuartos, que se colocan alrededor del gran patio cuadrado interior, con lo que se satisfacía a las necesidades de luz y de aire. De las segundas tomó la forma del patio, generalmente en dos pisos con arcadas y en el que no podía faltar la fuente en el centro. Desde uno o varios patios interiores el paso a las clases y a la iglesia del colegio estaba bien ordenado de forma que se conservara al mismo tiempo la estrecha vinculación con las habitaciones privadas de la comunidad, y no se perdiera su carácter de clausura, para la que estaban destinados siempre los pisos superiores. Los llamados «corillos», se colocaban sobre el coro y las capillas laterales a lo largo de la nave de la iglesia, de modo que los miembros de la comunidad tuvieran fácil acceso a ella, de forma discreta y sin perder tiempo en bajar al piso bajo. También la nueva legislación de la CJ valora la funcionalidad, salubridad, seguridad y austeridad.

2. Edificios destacados

Il Gesù de Roma. El plano orientador de Nani di Baccio Bigio para esta iglesia (hacia 1553) no llegó a realizarse, pero puede considerarse como la idea primordial de la arquitectura eclesial jesuítica, que

todavía correspondía a los deseos del fundador. Se trataba de un espacio de unos 30 metros de ancho, no muy largo, compacto, cuadrado, con un apsis central y capillas laterales que, por fuera, no sobrepasaban la línea del crucero. Para la ancha fachada estaban planeadas pequeñas torres en las esquinas. La labor prelimininar se empezó entre 1550 y 1551, pero la construcción sólo se pudo llevar a cabo más tarde, según el diseño de 1553. Sólo la tercera colocación de la primera piedra (1568) llevó al edificio actual, que se realizó primero bajo la dirección de Giacomo Barozzi da Vignola y luego de Giacomo della Porta. También Tristano colaboró en la construcción desde 1563. Influencias españolas colaboraron en la forma fundamental de la iglesia (S. Francisco, en Medina de Rioseco). Las proporciones y el revestimiento arquitectónico se deben a Vignola (nave, capillas laterales, crucero, presbiterio y bóveda) y a della Porta (fachada y cúpula). El majestuoso espacio abovedado con la forma de una cruz latina se convirtió, en sus líneas generales, en el ideal de muchas iglesias barrocas posteriores.

La iglesia del Colegio Romano. La Chiesa della Nunziata, precursora de la de S. Ignazio, se edificó más rápidamente que el Gesù. Empezada en 1560 pudo ser inaugurada solemnemente en 1567. La dirección de la construcción la tuvo Tristano. La construcción del colegio se pudo empezar de verdad en 1581, cuando Gregorio XIII procuró un seaneamiento total de la financiación. Bartolomeo Ammanati fue nombrado arquitecto para el colegio en primer lugar y después Valeriano. Es posible que della Porta haya sido también maestro de obras (Bösel). La fachada, tan censurada en la literatura (Francesco Milizia y Jacob Burckhardt), se valora posteriormente como notable modelo para futuras universidades (Bösel). Acentuado sentido práctico, severidad religiosa y digna autoridad caracterizan esta fachada como ejemplo fundamental de la comprensión arquitectónica contrarreformadora.

Con la poderosa construcción de *la iglesia de S. Ignazio* el colegio sufrió un cambio decisivo. Se colocó (2 agosto 1626) la primera piedra. En su planificación habían tomado parte muchos arquitectos (Grassi, Domenichino y, según investigadores modernos, Carlo Maderno). Parece que Grassi actuó como compilador con amplias competencias artísticas. Los preparativos para la construcción los hizo el H. Antonio Sasso, porque Grassi en el tiempo de la colocación de la primera piedra estaba ausente de Roma. La fachada originariamente tenía dos pisos a todo lo ancho sin frontón. Grassi había pensado en una cúpula alta de tambor. Hasta 1633 tuvo él la supervisión de la construcción, pero fue sustituido de nuevo por el H. Sasso, que hizo construir un entramado de tejado demasiado alto de tal forma que toda la concepción de la construcción exterior tuvo que ser cambiada. La fachada (terminada por fin en 1685) tenía volutas laterales y un frontón. Para la cúpula propuso Grassi desde 1650 un nuevo proyecto: un tambor con una convexidad visible solamente desde el interior. Rechazado el proyecto, se encargó (1685) al H. Pozzo la pintura de una cúpula aparente.

Sant'Andrea al Quirinale. La iglesia del noviciado, diseñada por Tristano, se terminó en 1568, pero pronto resultó demasiado pequeña. Bajo Alejandro VII, se ocupó Bernini de la construcción de una nueva iglesia desde 1658. Éste la planeó al principio pentagonal y luego oval. La forma definitiva corresponde en gran parte a su proyecto, aprobado por el Papa el 1 octubre 1660. La rica decoración fue donada por el príncipe Camillo Pamphili y se ejecutó pese a la protesta de algunos jesuitas. La consagración se tuvo el 21 septiembre 1678.

Michaelskirche de Múnich. Es, después de las tres iglesias romanas, la construcción artísticamente más significativa de la CJ. Según el deseo de su fundador, Wilhelm V de Wittelsbach, la iglesia tenía que ayudar a las necesidades pastorales de la reforma católica, pero además debía servir de sepultura y monumento de victoria de los príncipes. El primer proyecto de 1581 había previsto la construcción de una cúpula. El plano definitivo modificado fue enviado a Roma el 12 enero 1583. En 1588 estaba terminado el estucado del techo. El 10 mayo 1590 se derrumbó la torre sobre el coro. Friedrich Sustris, el maestro más importante de la construcción, fue encargado de la reconstrucción. En los primeros planos colaboró probablemente el jesuita Simon Hiendl. La nave central se atribuyó a Wendel Dietrich. Valeriano estuvo (1591-1592) en Múnich para colaborar. La consagración se tuvo el 6 julio 1597. La impresión general de la iglesia es majestuosa y sobrecogedora para el observador, ante cuya vista se levanta su abovedado de masas gigantescas, bellísimamente bañadas de luz mágica.

La Iglesia jesuita (hoy San Carlos Borromeo) de Amberes. La primera iglesia dedicada a Ignacio, incluso antes de su canonización, se construyó (1615-1621) en Amberes, el célebre «templo de marmol». A pesar de que la dirección de la CJ en Roma se opuso en cuanto pudo a su lujo y a los gastos consiguientes, los jesuitas de Amberes lograron construir una iglesia que ponía ante los ojos de todos el esplendor de la Iglesia católica, restaurada tras la confusión del siglo XVI. Ante la enorme deuda resultante (más de medio millón de gulden), el General Mucio Vitelleschi prohibió (1625) a Huyssens, arquitecto y supervisor de la construcción, toda ulterior actividad en la construcción y lo hubiera expulsado de la CJ a no ser por la intercesión de la infanta Isabel, que lo tomó a su servicio. La iglesia ha sido un logro de la colaboración entre Huyssens y Aguilón. Este último murió (1617) antes de terminarse la iglesia y no pudo por tanto ser responsabilizado de las cargas económicas recaídas sobre la CJ; le corresponde en cambio el mérito de haber introducido entre los jesuitas belgas, y en general en Bélgica, el barroco italiano; otro que influyó con su obra fue Rubens: no sólo colaboró con los dibujos para detalles arquitectónicos decorativos y para las pinturas de los altares y de la bóveda, sino que dirigió decisivamente las líneas básicas del proyecto. Aunque no fue posible realizar el plan original de una cúpula, la amplia iglesia de tres naves con galerías sobre las naves laterales y la elegante bóveda de cañón en madera,

eran lo suficientemente espléndidas, incluso sin cúpula, revestidas por completo con mármoles de colores. El interior de la iglesia mide 46 por 21,50 m. Destruida por el fuego en 18 julio 1718 fue reconstruida, sin el revestimiento de mármoles. Dos elementos especialmente elegantes sobrevivieron al fuego: la fachada de estilo romano y el campanario de estructura clásica.

El Santuario y el colegio de Loyola. En su estadio preliminar pertenecen al generalato de Juan Pablo Oliva (1664-1681) —la última de las grandes construcciones jesuitas en Europa—, aunque se terminaron poco antes de la supresión de la CJ. La reina madre, Mariana de Austria, había adquirido la casa natal de Ignacio y los terrenos colindantes el 19 febrero 1682, un año después de la muerte de Oliva. El siguiente General Carlos de Noyelle decidió aceptar los planos de Carlo Fontana, el más dotado de los discípulos del recién fallecido Bernini. Hasta el 28 marzo 1689 no se pudo colocar la primera piedra. La construcción empezó bajo la dirección del H. belga Jean Begrand y, desde 13 enero 1693, fue continuada por el arquitecto español Martín de Zaldua. La linterna y la cúpula no se terminaron hasta 1738. La construcción siguió fundamentalmente los planes de Fontana. Con la cúpula en el centro del colegio y la grandiosa escalera, constituye el edificio una de las estructuras más representativas de las creaciones arquitectónicas de la CJ a lo largo de los siglos.

III. PINTURA, GRABADOS Y ESCULTURA

Las primeras pinturas y frescos en una iglesia de la CJ se encuentran en las capillas laterales del Gesù de Roma. Esos frescos y cuadros no dependen tanto del deseo de los jesuitas, como del de los nobles fundadores que consideraban esas capillas laterales como panteones de sus familias.

Si prescindimos de la pintura de Valeriano y del fresco de la Anunciación (ahora desaparecido; sólo la cabeza de la Virgen se conserva), hecho (1571) por Federico Zuccaro en la iglesia de la Anunciación del Colegio Romano, los jesuitas se sirvieron de las artes plásticas, sobre todo de los grabados impresos, por primera vez durante la promoción de la causa de beatificación y canonización de Ignacio, iniciada en 1593/1594. Los sucesos más importantes de su vida fueron expresados en imágenes. El taller de grabados en cobre de Wierx en Amberes fue encargado del trabajo. Unos grabados habían sido añadidos en 1610 a la vida de Ignacio de Pedro de *Ribadeneira y según ellos fueron pintados dieciséis cuadros en 1609 (a veces se ha dicho erróneamente que los grabados se basan en los cuadros). Quince de estos cuadros se conservan en la casa de ejercicios de Manresa, y se deben atribuir a Juan de Mesa. La vida pictórica oficial apareció en Roma (1609) para la beatificación como *Vita Beati P. Ignatii Loiolae Societatis Jesu Fundatoris*, con setenta y nueve páginas. Al reeditarse para la canonización (1622) se le añadió una hoja. Los grabados son probablemente de Jean-Baptiste Barbé, algunos según dibujos de Rubens. Éste había sido en Roma supervisor de toda la obra de grabación. Las inscripciones de los grabados fueron obra de Mikolaj *Łęczycki (Lancicius) y Rinaldi.

Rubens fue el que sobre todo influyó en el desarrollo de la iconografía jesuita. Sus pinturas de los altares de Génova muestran la circuncisión de Jesús (1605-1607) e Ignacio con sus compañeros (entre 1612 y 1620). Este último tema había sido tratado de forma semejante por él en la iglesia de Amberes, junto con la predicación misionera de Francisco *Javier (ambos como pintura del altar mayor ya antes de 1618). A partir de estas pinturas en las iglesias de Génova y de Amberes (estas últimas ahora en el Kunsthistorisches Museum de Viena) S. Ignacio se representaba con casulla y S. Francisco Javier con roquete. Una importancia similar tuvo el resto del primer gran encargo de la CJ a Rubens: los 39 cuadros del techo de la iglesia de Amberes (quemados en 1718) se conocen por sus bocetos originales y las copias conservadas. Entre ellos se representa por primera vez la adoración del Nombre de Jesús por los ángeles y la caída de los demonios, dos temas reunidos en una monumental decoración de la bóveda en el Gesù por Giovanni B. Gaulli (llamado il Baciccia), que trabajó allí de 1672 a 1685. El tema de la caída de los demonios fue imitado con frecuencia en el sur de Alemania y en Austria en el siglo XVIII. Rubens condujo a la CJ a Seghers, con lo que añadió al arte jesuita un nuevo elemento flamenco.

A principio del siglo XVII el centro de la actividad artística de la CJ no era Roma, sino Flandes, España y, de Italia, Génova. En el campo de los grabados impresos el centro era sobre todo Amberes, cuyos talleres usaron los jesuitas para producir las ilustraciones de sus libros, e interesar religiosa y estéticamente a un público más amplio.

Siguiendo una sugerencia de Ignacio, Jerónimo *Nadal editó las *Evangelicae Historiae Imagines*, un libro de imágenes con textos explicativos, que apareció en Amberes en 1593. El proyecto fue hecho en Roma por autores manieristas como Bernardo Passeri; los grabados, en el taller Wierx de Amberes. En los siguientes años, los jesuitas utilizaron cada vez más los grabados, imágenes de santos, ilustraciones de libros ascéticos y religiosos, entre ellos de los Ejercicios, hechas conforme a las pinturas de Rubens y su escuela y que, junto con el texto apropiado, se entregaban a los ejercitantes en hojas sueltas. Uno de los grabadores más importantes fue Boetius van Bolswert.

Durante el generalato (1664-1681) de Oliva, el gobierno central de la CJ utilizó directamente la actividad artística. Una de las razones fue la amistad de Oliva con Bernini, que hizo abandonar la persuasión persistente en la CJ contra el arte costoso por motivos de pobreza. Artistas del taller de Bernini y de su escuela, como los escultores y estucadores Leonardo Reti y Antonio Raggi, sobre todo el pintor Giovanni B. Gaulli y, más tarde, los escultores Jean-Baptiste Théodon y Pierre Legros, dejaron su impronta en el arte de las iglesias jesuitas en Roma (decorado de S. Andrea al Quirinale, transformación del espacio en el Gesù, y esculturas y estucos en el Gesù y en S. Ignazio).

La adoración de las cuarenta horas, introducida (1527) en Milán, fue llevada a Roma bajo la guía de la CJ, y se convirtió en un magnífico espectáculo de piedad. Durante el siglo XVII fue el campo favorito para la creación de arquitectura efímera barroca. Había columnatas con escenas entre las columnas del Antiguo y del Nuevo Testamento que aludían a la Eucaristía, santos y ángeles sobre nubes, iluminados por innumerables lámparas ocultas (colocadas expresamente para ese momento), cuyo conjunto producía un impresionante marco para el Santísimo expuesto ante la mirada de los fieles. El mismo Bernini colaboró en estas funciones de las cuarenta horas, que con frecuencia tenían como marco el Gesù. Las pinturas de la bóveda y del ábside de Gaulli en el Gesù están muy influidas por las construcciones de las cuarenta horas.

La expresión más completa del arte jesuita se encuentra en la obra de Pozzo. Llevó a tal perfección tanto el estudio de la perspectiva central como el intrincado programa iconográfico, que logró en sus frescos una visión global del mundo terreno y del celeste e, incluso, hacer que el espectador viva la irrupción del más allá en este mundo. Con esto realizó el ideal del arte penetrado por la espiritualidad jesuita y llevó a su plenitud una evolución que había comenzado con las pinturas de Rubens en la bóveda de Amberes y hecha avanzar por Gaulli y los estucadores Reti y Raggi en el Gesù. Los dos puntos culminantes de su creación son los frescos de la bóveda de S. Ignazio (1691-1694) y el altar de S. Ignacio en el Gesù. Legros y Théodon trabajaron de acuerdo con él y añadieron las figuras monumentales a sus altares. Su libro, *Perspectiva pictorum et architectorum*, publicado en 1702, ejerció gran influjo y se tradujo al italiano, francés, inglés, flamenco y chino.

La CJ introdujo en las tierras de misión el arte con fines apostólicos. Los temas del arte religioso europeo pasaron a todo el mundo a través de los grabados, sobre todo a la India, China e Iberoamérica. Los jesuitas fueron también los primeros en introducir los nacimientos de figuras pequeñas, que se incluían en el equipaje de todos los misioneros de Ultramar desde principios del siglo XVII. También los cuadros eran importantes para la propagación del cristianismo. En la mayoría de las comunidades misioneras había un hermano capaz de pintar. Pinturas y otros objetos de arte europeo eran valiosos como regalos para los señores asiáticos, sobre todo para los emperadores mogoles en la India, para ganar su benevolencia hacia el cristianismo. En la India y en China había una notable cantidad de pintores jesuitas, llegados de Europa; el más notable fue Giuseppe *Castiglione en la corte imperial de Beijing/Pekín. Dejó sus raíces europeas y se ganó un puesto en la historia del arte chino. En las reducciones de América supieron los misioneros despertar el talento artístico de los indios y capacitarlos para ser escultores en madera y piedra. Pinturas al estilo europeo las realizaban los mismos misioneros, como los HH. Grimau y Berger, el primero que ejerció este arte en las reducciones desde 1616. También el polifacético Antonio *Sepp del Tirol y Bresanelli de Milán. Sepp hizo que la patrona de su tierra, el cuadro de Sta. Maria de Innsbruck, de Lucas Cranach el Viejo, llegase a las reducciones en forma de grabados. También la pintura atribuida a S. Lucas, *Salus Populi romani*, de Santa Maria Maggiore en Roma fue conocida en México y en China por grabados y por copias de Valeriano.

La CJ concedía a sus artistas una cierta autonomía, dentro de ciertos límites. Seghers fue toda su vida un pintor de flores. Sus guirnaldas se utilizaron con frecuencia, cosa rara entonces, como marco para cuadros religiosos, sobre todo de santos jesuitas. El pintor de batallas, Courtois, tenía menos ocasión de pintarlas, pero se le llamó a veces para las que tenían sentido religioso, además de pintar frescos con escenas de la vida de S. Ignacio en el corredor delante de las habitaciones del Santo.

Cuando había que emplear artistas propios eran siempre las necesidades de la CJ y sus fines apostólicos y misionales los que daban la dirección y señalaban los límites de cualquier actividad artística. En las tierras de misión, los artistas eran más independientes que en Europa de los criterios, ajenos al arte, de superiores locales y provinciales. Gracias al dinamismo de la espiritualidad jesuita podían familiarizarse con estilos extraños de arte, inusuales para los europeos. Esto lo consiguió de forma excelente Castiglione en China. Podían dedicarse también los jesuitas a empresas totalmente profanas, como consejeros en la construcción de fuertes (Valeriano en Baviera, por ejemplo) cuando así lo necesitaba algún soberano amigo de la CJ.

El artista jesuita no debía ni podía expresar con su arte sus propios ideales, sino que tenía que servir a la CJ y a la dedicación apostólica de ésta a la Iglesia. Sólo tenía libertad dentro de este marco, que sin duda era y sigue siendo muy amplio. De acuerdo con el lema de la CJ todos los medios deben servir a la mayor gloria de Dios, y el arte es también un medio para un fin. El que se hayan producido grandes obras de arte parece ser una confirmación de la penetrante fuerza de la espiritualidad ignaciana y de la prudente capacidad de adaptación de sus hijos a cualquier nueva situación.

BIBLIOGRAFÍA: «Jesuit Order: Introd.- Iconography - Patronage -Missions», *The Dictionary of Art* (Londres, 1996) 17:508-514. BAILEY, G. A., «"Le style jésuite n'existe pas": Jesuit corporate Culture and visual Arts», *Jesuits* 38-89. ÍD., *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America, 1542-1773* (Toronto, 1999). CALÍ, M.ª, *Da Michelangelo all'Escorial. Momenti del dibattito religioso nell'arte del Cinquecento* (Turín, 1980) 195-217. *DIP* 2:1333-1343. FUMAROLI, M., «Baroque e classicisme. L'Imago primi saeculi S.I. (1640) et ses adversaires», *Questionnement du baroque* (Lovaina, 1986) 75-111. *Jesuits* 720s. KOCH 1049-1051. MÂLE, E., *L'arte religiosa nel '600* (Milán, 1984). PLAZAOLA, J., *Historia y sentido del arte cristiano* (Madrid, 1996). POLGÁR 1:523-525; 2/1:457-459 [Polonia: cf. *AHSI* 53 (1984) 505-516]; 2/2:17s [América], 366-368 [China].

a) Arquitectura. *Architettura e arte dei Gesuiti* (Milán, 1992). *L'architettura della CG in Italia XVI-XVIII sec. Convegno* (Génova, 1992). *I Gesuiti e l'architettura. La produzione in Italia dal XVI al XVIII s.*, ed. I. Balestreri (Milán, 1997). BENCIVENNI, M., «*L'architettura della CG in Toscana*

(Florencia, 1996). BENEDETTI, S., «Il "modo nostro" e la prima stagione dell' architettura gesuitica», *Quaderni Niccolò Stenone* 3 (1993) 107-122. BÖSEL, R., *Jesuitenarchitektur in Italien (1540-1773)*. (Viena, 1986) v. I. CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura occidental. 6. Barroco en Europa* (Madrid, 1984). DE MARI, N., «La situazione degli studi sull' architettura dei gesuiti. Alcune ipotesi di lettura», *Palladio* 11 (1993) 119-130. DIAZ Y DE OVANDO, C., *El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo* (México 1951, 1985²). DÍAZ, M., *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California* (México, 1986). GENNARI, M., «Architettura della CG in Brasile (siglo XVII-XVIII)», *Quaderni Niccolò Stenone* 3 (1993) 141-159. *Jesuits* 719s, 727, 735, 745. PATETTA, L., «Le chiese della CG come tipo: complessità e sviluppi», *Storia e tipologia* (Milán, 1989) 159-201. ROJAS GARCIDUEÑAS, J., *El antiguo Colegio de San Ildefonso* (México, 1985). SALE, G., «Pauperismo architettonico e architettura gesuitica», *CivCatt* (1998-2) 570-583. SANTILLO, F., «Padre Orazio Grassi come interprete della teoria e della pratica dell'architettura nella CG in Italia» (Diss. Politecnico, Turín, 1996). TERHALLE, J., «Die Architektur der Jesuiten um 1600 und St. Michael in München», *Rom in Bayern. Kunst und Spiritualität der ersten Jesuiten*, ed. R. BAUMSTARK (Múnich, 1997) 83-146 [y *Katalog*]. *L'architettura del collegio tra XVI e XVIII secolo in area lombarda*, ed. G. COLMUTO ZANELLA (Milán, 1996). *Trophaea Bavarica. Bayerische Siegeszeichen* [1597], trad. TH. BREUER (Múnich, 1997). VV, *L'architetto G. M. Bernardoni tra l'Italia e le terre de l'Europa Centro-Orientale*, ed. J. KOWALCZYK (Roma, 1999).

b) Pintura, Escultura, Grabados. *Andrea Pozzo*, ed. A. BATTISTI (Milán, ²1998). *Andrea Pozzo*, ed. V. DE FEO-V. MARTINELLI (Milán, 1996). BURKE, M.B., *Jesuit Art and Iconography, 1550-1800* (Jersey City, 1993). FABRE, P.A., «Les "Exercices spirituels" sont-ils illustrables?», *Les jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 197-209. KÖNIG-NORDHOFF, U., *Ignatius von Loyola. Studien zur Entwicklung einer neuen Heiligen-Ikonographie im Rahmen einer Kanonisationskampagne um 1600* (Berlín, 1982). PFEIFFER, H., «Die ersten Illustrationen zum Exerzitienbuch», *Ignatianisch* (Francfort, 1990) 120-130. *Jesuits*, 740, 754. SALVIUCCI INSOLERA, L., «Le illustrazioni per gli Esercizi spirituali intorno al 1600», *AHSI* 60 (1991) 161-216.

H. PFEIFFER

ARTEAGA, Esteban de. Esteticista, musicólogo, filólogo.

N. 26 diciembre 1747, Moraleja de Coca (Segovia), España; m. 29/30 octubre 1799, París, Francia.

E. 23 septiembre 1763, Madrid; jesuita hasta 21 junio 1769, Italia.

De 1769 a 1773 carecemos de noticias, pero desde 1773 hasta 1778 estuvo matriculado en la Facultad de Artes de la Universidad de Bolonia, donde bajo esa denominación se estudiaba filosofía, ciencias y teología (puede dudarse que haya cursado esta última disciplina). No se ordenó de sacerdote (la tonsura clerical le bastaba para apellidarse abate). Siguió una vida bastante libre, en el mundo de los teatros, y él mismo se preciaba de su escasa religiosidad. Pero su puesto relevante entre los jesuitas extrañados a Italia nos obliga a incluirlo en este Diccionario.

De su estancia en Bolonia proviene la obra que le dio más fama, *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano* (3 vols., Bolonia 1783-88), muy pronto reeditada (Venecia, 1785): es un ensayo de historia «filosófica» de la ópera, al modo dieciochesco, aunque algún crítico moderno la considere más bien una historia «erudita» (lo que el autor no quería que fuese); sus críticas, a veces algo acerbas, le valieron largas polémicas en Italia y, en España, una segunda pensión del rey, que alivió su precaria situación económica. Al año siguiente de publicarse el primer tomo, el marqués Francesco Albergati Capacelli, conocido como comediógrafo, lo albergó en su casa como preceptor de su hijo Luigi, para quien redactó un plan de estudios muy puesto al día. Pero su difícil carácter —«spagnoletto impastato di nitro e di fuoco» lo definió la escritora greco-veneciana Isabella Teotochi Albrizzi— le hizo romper muy pronto sus relaciones con Albergati a fines del mismo año 1784, y se estableció en Venecia. Para entonces ya había sido nombrado —tras petición propia a su amigo Melchiorre Cesarotti— socio de la Academia de las ciencias de Padua. En Venecia sólo permaneció hasta fines de 1786 o principios del 87; allí trabó amistad con ambos Goethe (padre e hijo) y Leandro Moratín, con Andrea Majer, hombre de teatro, y con Francisco de Miranda, a quien entregó una primera lista de ex jesuitas americanos residentes en Italia, que, completada luego en Roma, el caraqueño utilizará en París y Londres para sus planes de independizar la América española, como si todos ellos fueran posibles colaboradores suyos en Italia. Aunque escritas en Bolonia en 1784, sus *Osservazioni* a la disertación *Del gusto presente in letteratura italiana* aparecieron el año siguiente en Venecia, y levantaron un incendio de enconadas polémicas con Vannetti, Rubbi, De Velo, etc., muy distintas de las que ya había mantenido con los pacatos ex jesuitas Juan *Andrés y Girolamo *Tiraboschi a propósito de las *Rivoluzioni*.

Las disputas siguieron coleando cuando a principios 1787 ya se había establecido en Roma, su residencia normal, como bibliotecario y colaborador del diplomático español José Nicolás de Azara, hasta que, ocupada la capital pontificia por las tropas de Bonaparte en 1798, el embajador hubo de partir para París, adonde luego le siguió su fiel servidor y amigo. Este largo período romano se caracterizó por tres importantes aspectos culturales: la estética filosófica, la cuestión de los orígenes de la poesía rimada, y los estudios grecolatinos.

Su obra más importante en castellano son las *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitación* (Madrid, 1789), una estética de título platónico —que tal era el tono de la escuela del «bello ideale» a la que pertenecían entonces Francesco Milizia, Anton Raphael Mengs y el propio Azara—, pero de base retórica aristotélica y con algunos certeros atisbos prerrománticos: el ideal de la belleza se abría hacia la creación artística; la imitación y la búsqueda de lo ideal aunaban todas las bellas artes, que se hallaban íntimamente compenetradas en el teatro musical; la incipiente valoración de la creatividad le llevó a una cierta revaloración de Shakespeare, contra toda la escuela neoclásica.

Contra la teoría del origen árabe de la poesía rimada de la Europa medieval, defendida entonces principalmente por Tiraboschi —siguiendo la estela

de G. M. Barbieri— y por Andrés, irrumpió A con su *Dell'influenza degli arabi sull'origine della poesia moderna in Europa* (Parma, 1791), que le ocasionó una serie de polémicas epistolares, menos resonantes que las provocadas por sus *Rivoluzioni*.

Mas el bloque más consistente de trabajos —no todos publicados— durante ese último período romano lo constituyen sus estudios sobre la literatura y la filosofía grecolatina: su pulcra y bien trabajada edición bodoniana de Horacio (Parma 1791) en colaboración con Carlo Fea y Ennio Quirino Visconti bajo el mecenazgo moral de Azara; una proyectada reedición de la versión castellana de la *Odisea* por Gonzalo Pérez (padre del famoso Antonio Pérez), realzada por un largo prólogo sobre su autor y una larguísima serie de comentarios críticos y eruditos —fuera del prólogo; el texto y las glosas han quedado inéditos en la Biblioteca del Palacio real de Madrid—, más el plan de editar todas las obras latinas del vivista valenciano y jesuita humanista Pedro-Juan *Perpinyà (de Elche).

De sus comentarios grecolatinos los más significativos son sus inacabadas disertaciones italianas sobre la práctica musical de los antiguos, y su *Carta... a don Antonio Ponz, secretario... de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* en Madrid, *sobre la filosofía de Píndaro, Virgilio, Horacio y Lucano, que* (aparentemente) *sirve de respuesta a un artículo* (enteramente fingido) *de cierto diarista holandés* (supuestamente publicado en una inexistente «Gazeta de Groninga») *publicada en febrero de 1788* (Madrid 1789). En realidad era una respuesta al secretario de la Academia de Berlín, el suizo Johannes Bernhard Merian, que había achacado a los escritores hispanorromanos la decadencia de la poesía latina postaugustea por sus excesivos y antipoéticos excursus filosóficos en sus poemas.

Sus escritos y su epistolario —en castellano, además de varias solicitudes oficiales, sólo se conservan algunas pocas cartas dirigidas a Andrés, a Fernández de Palazuelos, a Forner, a Miguel de Manuel, a Azara— nos lo muestran más relacionado con la literatura y la cultura italiana que con la española. Sus comentarios sobre Metastasio, Goldoni, Alfieri y otros, siguen interesando todavía a los estudiosos del Setecientos italiano.

FUENTES: AEER leg. 383. Arch Arz Toledo, Temporalidades a. 1789. AHN J 3394-3395. Arch Stato Bolonia, Università, Reg. artisti 1753. ARSI *Tolet 47*. Batllori, o.c. 12.

OBRAS: *I. Lettere musico-filologiche. II. Del ritmo sonoro e del ritmo muto nella musica degli antichi*, ed. M. Batllori (Madrid, 1946). *Obra completa castellana: La belleza ideal. Escritos menores*, ed. M. Batllori (Madrid, 1972). *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal*, ed. F. Molina (Madrid, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 1:426-429; 4:793; 7:784. Alborg, J. L., *Historia de la Literatura española* (Madrid, 1989) 3:877-886. Allorto, R., «St. de A. e le "Rivoluzioni del teatro musicale italiano"», *Riv musicale ital* 52 (1950) 124-147. Batllori, M., *Obra completa, XII* (Valencia, 1999). Borghini, V., *Problemi d'estetica e di cultura nel Settecento spagnolo* (Génova, 1958) 181-296. Cascón, *M. Pelayo* 531. Diosdado Caballero 2:8s, 112. *DEUMM* 1:152. Esperanza y Sola, J. M., *Discursos... Real Academia de Bellas Artes* (Madrid, 1891) 9-60. *Giornale de' Letterati* 53 (1784) 66-92; 63 (1786) 254-284. *MGG* 1:735-737. *NGDMM* 1:642s. *Molina Castillo, F., «Bibliografía razonada y comentada de E. de A. y de los estudios sobre su obra», *BBMP* 75 (1999) 113-145. Par, A., *Shakespeare en la literatura española* (Barcelona, 1935) 1:101-103. Rossi, C., *Estudios sobre las letras en el siglo xviii* (Madrid, 1967) 248-301 309. Rudat, E. M., *Las ideas estéticas de E. A.* (Madrid 1971). Uriarte-Lecina 1:215-220.

M. Batllori

ARTEAGA, Miguel. Educador, misionero popular.

N. 30 abril 1878, Balearráin (Guipúzcoa), España; m. 18 enero 1934, Coro (Falcón), Venezuela.

E. 25 julio 1899, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1911, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1914, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Cursados sus estudios normales jesuitas en España, fue destinado (1913) a Santafé, de donde partió para el colegio de Bucaramanga y enseñó (1914-1919) psicología y teodicea. Enviado a Venezuela, fue profesor de filosofía en el seminario mayor de Caracas (1919-1933), además de ministro, prefecto de disciplina y espiritual. Ayudaba asimismo en las parroquias y, durante las vacaciones, hacía excursiones misionales fuera de Caracas. Nombrado rector (septiembre 1933) del recién fundado seminario menor de Coro, confiado por el obispo a la CJ, murió a los pocos meses de tomar el cargo. Hacía las veces de secretario del obispo en la visitas pastorales, que preparaba con misiones populares. Las últimas fueron en Paraguaná y Pedregal, donde contrajo una perniciosa fiebre, que le llevó a una muerte inesperada. Hombre laborioso y humilde, se ganó la estima de una generación de sacerdotes, a la que ayudó a formar, así como de un gran sector del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 245. *La Religión* (Caracas, enero 1934).

H. González O. (†)

ARTETA, Juan Celedonio. Escritor.

N. 3 marzo 1741, Guayaquil (Guayas), Ecuador; m. 30 septiembre 1796, Ravena, Italia.

E. 28 junio 1756, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 1762, Quito; ú.v. 2 febrero 1771, Ravena.

A poco de concluir su formación, y siendo ministro y consultor del colegio máximo de Quito, se promulgó la pragmática sanción de Carlos III (1767). En su exilio de Ravena, al que se añadió la *supresión de la CJ en 1773, se dedicó a escribir, como otros muchos de sus compañeros, para usar útilmente la forzosa inacción en la que se encontraban. Entre sus obras se cuenta una breve biografía del P. Enrique Francen, misionero de Mainas, de la antigua provincia de Quito, un trabajo apologético en italiano contra los enemigos de España e Iberoamérica, y una colección de poemas latinos, alabada por los expertos, de la que sólo se conservan los reproducidos por el P. Juan de *Velasco.

OBRAS: «Breve relación de la vida y virtudes del P. Enrique Francen», A. Espinosa, *Los jesuitas quiteños del extra-*

ñamiento (Quito, 1960). «Difesa della Spagna e della sua America Meridionale... contro... un moderno storico [abate Raynal]».

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura*, 581. Jouanen, *Quito* 2:725. Mateos, J., «Una versión inédita de la conquista del Perú», *Rev Indias* 5 (1944) 389-442. Polgár 3/1:178. Romero Arteta, O., *Los jesuitas en el Reino de Quito* (Quito, 1962) 26. Uriarte-Lecina 1:319.

J. Bravo

ARTIEDA, Andrés. Explorador, visitador.

N. 9 marzo 1605, Sos del Rey Católico (Zaragoza), España; m. 18 noviembre 1651, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 20 septiembre 1623, Tarragona, España; o. c. 1631, Valencia, España; ú.v. 25 marzo 1640, San Luis (Marañón), Brasil.

Había estudiado gramática y lógica antes de su ingreso en la CJ y, hecho su noviciado, cursó la filosofía (1625-1628) en Bilbao y la teología (1628-1631) en Valencia. Enviado a la viceprovincia de Quito en 1634, enseñó teología en el colegio máximo de Quito, y pronto alcanzó fama por ser uno de los descubridores del curso del Amazonas desde el río Napo. Junto con Cristóbal de *Acuña, inició el recorrido el 16 febrero 1639, pasó al Amazonas y siguió el río Pará hasta su desembocadura en el Atlántico el 12 diciembre del mismo año. Zarpó (marzo 1640) para España como acompañante de Acuña y, a su regreso, reanudó su trabajo en el colegio máximo de Quito (1643-1649), fue socio del provincial (1649-1651) y *visitador (1647) de las misiones mainas en el Marañón, acompañado de Gaspar *Cugía. En la VIII congregación provincial (1651) del Nuevo Reino de Granada fue elegido procurador. Pocas semanas después de su embarque en Cartagena, falleció en una escala en Santo Domingo, donde la CJ no estaba aún instalada definitivamente.

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 47-53. *Informes Amazonas*, 362. Jauanen, *Quito*, 1:349-352, 360, 409, 478. Mercado, *Historia*, 251. Pacheco, *Colombia*, 1:478; 2:508. Rodríguez, *Marañón* 288.

J. Villalba

ARTIGUES (ARTIGAS), Juan. Arabista, víctima de la violencia.

N. 8 febrero 1803, Sineu (Baleares), España; m. 17 julio 1834, Madrid, España.

E. 30 julio 1817, Madrid; o. 19 septiembre 1829, Madrid.

De familia de labradores, sus padres lo confiaron para su educación al P. Francisco Company, llegado a Palma poco después de la *restauración de la CJ (1814). A se alojó en su casa hasta el restablecimiento del colegio de Montesión (1816), donde prosiguió sus estudios. Admitido en la CJ por el *comisario Manuel de *Zúñiga, ingresó en el noviciado de Madrid. Aún novicio, comenzó (1818-1819) en el *Colegio Imperial sus estudios de árabe y luego además de hebreo. Durante la dispersión de la CJ (1820-1823) vivió en Mallorca. Vuelto a Madrid (1823) continuó sus estudios de ciencias y lenguas en el Colegio Imperial, donde regentó la cátedra de árabe desde 1824 hasta su muerte.

Representa el nexo entre los estudios árabes de los siglos xviii y xix. Bajo su magisterio se formaron las primeras generaciones de arabistas españoles del siglo xix, entre los que descollaron el toledano León Carbonero y Sol y los andaluces Pascual de Gayangos y Serafín Estébanez Calderón. A investigó los manuscritos antiguos árabes de la Biblioteca de Palacio y de El Escorial. Se interesó por la epigrafía y la numismática árabe de la Península y reunió y catalogó una colección notable de monedas y medallas árabes. Entre otros trabajos, dejó preparado para la imprenta «Observaciones sobre varias antigüedades árabes de España». Estébanez Calderón le dedicó un poema sobre el estudio de las lenguas orientales reconociéndole como su maestro. M. Menéndez y Pelayo le consideró «el mejor, o más bien, el único arabista que entonces había en España» (*Historia de los Heterodoxos españoles* l. 7, c. 1) y modernos historiadores de los estudios árabes en España resaltan su importancia como maestro de la primera generación de arabistas universitarios del xix.

Enseñó también lógica, metafísica y ética, fue director de la Biblioteca Pública del Colegio Imperial y prefecto de la Academia de lenguas orientales del mismo. Tuvo a su cargo la instrucción religiosa de los neófitos judíos y musulmanes.

Al irrumpir las turbas en el colegio (17 julio 1834), A se ocultó. Descubierto, no obstante haber suplicado por su vida, le arrastraron hasta el patio, donde le asesinaron, junto con otros jesuitas (véase *Matanza de Frailes).

OBRAS: [Poesía árabe a S. Luis Gonzaga] BNR, *Ges 1228*, f. 724. «Observaciones sobre varias antigüedades árabes de España».

BIBLIOGRAFÍA: Bover, J. M., *Biblioteca de escritores baleares* (Palma, 1868) 1:48. *Compendio de las vidas de quince religiosos... asesinados en Madrid...* (Madrid, 1884). *DHGE* 4:819. Epalza, M., «Correspondencia del arabista mallorquín Artigas con el valenciano Borrull sobre historia árabe valenciana (1828-1829)», *Sharq al-Andalus* 4 (1987) 235-239. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1959) 2:167, 171.

F. B. Medina

ARTIGUES (ARTIGAS), Pedro Antonio. Misionero, víctima de la caridad.

N. 10 febrero 1712, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 9 agosto 1758, Miraflores (Salta), Argentina.

E. 26 septiembre 1733, Sevilla, España; o. 16 enero 1738, Córdoba, Argentina; ú.v. 12 noviembre 1747, Tucumán, Argentina.

Siendo subdiácono y beneficiado de la catedral de Palma de Mallorca, por medio del rector del colegio de la CJ, fue admitido en ella por el procurador del Paraguay Antonio *Machoni, que preparaba una expedición de misioneros. A los tres meses de noviciado, zarpó del Puerto de Santa María, y llegó a

Buenos Aires el 25 marzo 1734. Acabados sus estudios en Córdoba del Tucumán, fue capellán (1738-1740) en las haciendas del colegio de la ciudad, y pasó a las misiones del Chaco occidental (actual Argentina), hasta su muerte.

Fue primero a la *reducción San Esteban, entre los lules, reiniciada (1737) por el P. Juan *Andréu con sesenta familias, dispersas por el ataque indígena de 1728, que había arrasado el pueblo a los diecisiete años de su fundación. Juzgando que el lugar seguía expuesto a las tribus rebeldes, se trasladó del Río Colorado a la región de Jalla, al pie del Aconquija. En seis meses, A construyó viviendas y preparó la tierra para las sementeras. Sólo ocho meses después, a causa de las ciénagas, tuvo que buscar otro emplazamiento a dos leguas de distancia. Cuatro años más tarde (1744), se hizo un nuevo traslado, por la misma razón, pero esta vez, definitivo. Allí, construyó unas cien casas y una iglesia de ladrillo con techo de teja. En 1751, por encargo de Andréu, superior de la misión, fundó el pueblo San Juan Bautista, entre los isistines de Valbuena, donde permaneció cuatro años (1751-1755), así como el de San Ignacio, entre los tobas de Ledesma (1756). Enfermo de tercianas, fue a la reducción de Miraflores en enero 1757. Durante una epidemia de peste, se entregó sin descanso al cuidado de los enfermos. Al no saber su compañero el idioma, gran parte del trabajo recayó sobre él. A fines de julio, contrajo la enfermedad, de la que murió.

Destacó como predicador y catequista. Fundó escuelas, intensificó el cultivo de maíz y de trigo, construyó molinos, curtidurías, carpinterías, telares y fábricas de ladrillos. En su biografía, Andréu lo presenta como misionero perfecto, por su celo apostólico y constante dedicación al trabajo.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉU, P. J., *Carta de edificación sobre la vida del V. Siervo de Dios, el P. Pedro Antonio Artigas, de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1762). *GEC* 2:539.

J. BAPTISTA / P. CARAMAN (†)

ARTOLA, Andrés. Superior.

N. 10 noviembre 1818, Tafalla (Navarra), España; m. 26 mayo 1887, Oña (Burgos), España.

E. 7 abril 1837, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1843, Vals-près-le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1852, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Empezado el noviciado en Loyola, lo acabó en el exilio de Nivelles (Bélgica) por la adversa situación política española. Cursó la teología (1839-1843) en Vals (ya que había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ) y enseñó (1843-1849; 1850-1852) dogma, Escritura y lenguas orientales en Lovaina, con una interrupción para la tercera probación (1849-1850) en Tournai (Bélgica). Ministro (1852-1853) de la casa de Nivelles, regresó a España y fue profesor de moral, ministro y socio del maestro de novicios en el Colegio de Misiones de Loyola (1853-1858). Después de siete años (1858-1865) en la curia generalicia de Roma como *sustituto del asistente de España, fue nombrado visitador de México (1865-1879).

Eran tiempos muy difíciles, cuando, tras la intervención francesa y el efímero imperio de Maximiliano, y la revolución de Benito Juárez, la provincia de México sólo tenía trece sujetos. Ocho años después de llegar A, aún en medio de campañas contra la CJ, el número subió a cuarenta y cinco, gracias a los refuerzos que envió el P. General. Quizás por su insuficiente comprensión de la realidad, se encontró con la oposición del provincial Basilio *Arrillaga y otros, a la introducción de costumbres españolas en la nueva provincia mexicana. Cuando Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez, expulsó a los jesuitas extranjeros, A fue a Texas (EE.UU.), desde donde siguió gobernando (1873-1877) la provincia, a cuyos novicios y escolares les abrió un refugio en San Antonio y luego en Seguín (Texas). Instaurada la «paz» del presidente Porfirio Díaz, regresó a México y fue sucedido (1879) con el cargo de provincial por José *Alzola.

Estuvo en México (1879-1882) y Orizaba (1882-1886) como operario y escritor antes de retirarse a Oña, donde falleció ocho años después. Amigo de intelectuales mexicanos como García Icazbalceta, Arango y Escandón, A dejó escritos quince volúmenes, aún inéditos, sobre bibliografía de jesuitas españoles.

OBRAS: *La religiosa en su casa. Instrucciones para las doncellas que desean alcanzar la perfección* (Méx., 1869). *Officium parvum B. Mariae Virginis hebraice, graece, latine, hispanice, anglice, gallice, germanice, italice* (Méx., 1870). *Oxomen. Beatificationis et canonizationis Ven Servi Dei Joannis de Palafox et Mendoza, Episcopi prius Angelopolitani, postea Oxomen.*, ed. (Baltimore, 1878). *Prima Grammaticae Graecae elementa ad usum Seminarii* (Méx., 1883). «Rapport du P... sur l'état actuel du château et du crucifix miraculeaux de la chapelle de Xavier», J. M. S. Daurignac [=Orliac], *Histoire de Saint François Xavier*, 2 t. (París, 1857).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia*, 2:220-228, 340-348. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 289. IGUÍNIZ, *Bibliogr.* 65. SOMMERVOGEL 1:593.

X. CACHO

ARXÓ, José Raimundo [Nombre chino: LU Ruose, Shishi]. Misionero.

N. 7 noviembre 1659, Benasque (Huesca), España; m. 29 julio 1711, Elche (Alicante), España.

E. 16 noviembre 1674, Zaragoza, España; o. 1683 (?); ú.v. 2 febrero 1693, Wuchang (Hubei), China.

Cuando estudiaba primero y segundo año de teología, escribió dos cartas al P. General Carlos Noyelle, pidiendo las misiones de Asia. Fue destinado a la provincia del Japón, cuya jurisdicción incluía también partes de China. Zarpó de Lisboa en 1684 y llegó a *Macao al año siguiente, desde donde continuó a Guangzhou/Cantón para estudiar chino.

Después de trabajar en Huguang y en Hunan, fue a Guilin (Guangxi) el 3 abril 1698 y restauró la iglesia que Andreas *Koffler había administrado. Desairado por el gobernador local, se retiró a Huguang, pero volvió a Guilin el 25 febrero 1699. Además de bautizar a varios chinos y reconstruir la comunidad

cristiana, localizó el lugar donde se había enterrado a Koffler después de su asesinato por unos bandidos. Para honrar a su predecesor, construyó una tumba, con lo que buscaba, además, grabar en las mentes de los chinos los cimientos de la presencia del cristianismo en la región.

De nuevo sometido al hostigamiento de las autoridades locales, fue a Cantón por breve tiempo y, al instalarse nuevos funcionarios locales, regresó a su misión. En 1700, fue a Macao a buscar provisiones para la iglesia de Guilin, a la que volvió en marzo 1701. Llamado a Cantón cuando llegó el cardenal Thomas Maillard de Tournon, A y Antoine *Beauvollier sostuvieron (julio 1705) una disputa teológica con Claude *Visdelou sobre la controversia acerca los *ritos chinos. De 1706 a 1708, A fue *visitador de la viceprovincia de China y de la provincia del Japón. Éstos fueron los años de las fracasadas negociaciones de Tournon con el emperador Kangxi en Beijing/Pekín y de la vuelta del legado a Cantón, y luego a Macao.

En febrero 1706, A emprendió la ardua tarea de convertir al pueblo Zhuang, que vivía en las montañas de Guangxi, pero no era chino ni seguía las costumbres y ceremonias chinas. Bautizó al rey de este distrito y su familia, que constituyó un núcleo de expansión del cristianismo entre los no chinos. Este éxito tuvo como consecuencia el bautismo de más de 500 familias en Huguang y en Guangxi, entre las que había un número importante de letrados.

El Emperador lo envió con Antonio *Provana a Roma para exponer las bases de negociación en la controversia de los ritos. A dejó Macao en 1708 y, cumplida su misión en Roma, se disponía a regresar a China. Llegó a Alicante el 1 diciembre 1710, y a los pocos días cayó seriamente enfermo. Por insistencia de la duquesa de Aveiro, gran bienhechora de las misiones, llamaron a los mejores médicos. Llevado al monasterio de franciscanos descalzos de Nuestra Señora de Loreto en Elche, A falleció el día que él mismo había anunciado.

FUENTES: ARSI: *Aragon. 12* 103, 285. *FG 759* 384, 392, *Jap. Sin. 134* 375, 398, *163* 303-304, *164* 12, *166* 19, 75-76, *167* 116, *170* 169-170, 171, 337-338, 339-340, 376-377, 409-410, *171* 59-61, 135-136, *173* 228-235, 254-257; *Lusit. 11* 260.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 16. *DHGE* 4:857. INGLÉS, P., *Noticia de la vida y virtudes del P. Joseph Raymundo Arxó, S. I.*, ed. V. M. Morella (Alicante, 1975). LATASSA, F. DE, *Biblioteca nueva de las escritores Aragoneses* 4:250-253. PFISTER 413. ROSSO, A., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 179, 294, 308-309. *SinFran* 4:242; 5:810-811; 6:482, 497, 499, 678, 718, 727, 950, 963; 7:630, 1176; 8:903, 933, 938. SOMMERVOGEL 1:595-596. STREIT 7:129, 164-165, 183. WICKI, *Liste* 307. WITEK 110, 131, 140, 175, 222, 225. *Verbo* 2:1467. *DHGE* 4:857.

J. W. WITEK

ASCLEPI, Giuseppe Maria. Matemático, científico.

N. 21 abril 1706, Macerata, Italia; m. 21 julio 1776, Roma, Italia.

E. 1 julio 1721, Roma; o. 1734; ú.v. 15 agosto 1739, Perugia, Italia.

Nacido en la misma ciudad que Matteo *Ricci y Francesco *De Vico, estaba bien instruido en humanidades y ciencias. Enseñó retórica, filosofía y humanidades en Siena, pero se le conoce sobre todo por sus años (1760-1773) en el *Colegio Romano como profesor de matemáticas en la excelente tradición establecida por Cristophorus *Clavius. Aunque considerado principalmente como matemático, poseía otros muchos intereses e hizo contribuciones notables, si no profundas, en varios campos científicos.

Sobre matemáticas, publicó muy poco: sólo un corto tratado sobre el método de dividir y multiplicar rápidamente por el número once, y un estudio que muestra que las raíces de las ecuaciones, cuyos coeficientes son integrales, son también integrales. En física fundamental, intentó estudiar la moción de los cuerpos en un medio desprovisto de fricción, y la hidroestática de una columna de mercurio sostenida por la presión atmosférica.

En lo que hoy se conoce por meteorología, investigó las pautas de precipitación lluviosa en Siena, y la desviación del polo magnético norte. En el área de las observaciones astronómicas, A hizo progresos en el estudio sobre los tránsitos de Venus, movimientos de los cometas, medidas micrométricas de los diámetros de los planetas, paralajes solares, desviación anual aparente de la posición de los astros, la oscilación del eje de la tierra, y las distancias de los cuerpos celestiales. La amplitud del alcance de los intereses intelectuales de A puede calibrarse por el hecho de que publicó un catálogo de plantas y un discurso sobre el sentido del olfato.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:600-602. VILLOSLADA, *Storia* 187, 243, 314, 335.

G. V. COYNE

ASHBY, John, véase TURNER, Edward.

ASHLEY (CHAMBERS, SHERRINGTON), Ralph (George). Beato. Mártir.

N.; m. 7 abril 1607, Worcester (Hereford y Worcester), Inglaterra.

E. 1590/1597?, Valladolid?, España.

Se ignora la fecha y lugar de su nacimiento; lo primero que se sabe de él es que fue cocinero en el Colegio Inglés de Reims (Francia). Dejó Reims en abril 1590 para ser cocinero y panadero en el recién fundado Colegio Inglés de Valladolid, donde tal vez entró en la CJ como hermano coadjutor. Salió de Valladolid en 1597 y, encontrándose con Oswald *Tesimond, lo acompañó a Inglaterra, adonde llegó en marzo 1598. Trabajó por algún tiempo con Henry *Garnet, superior de la misión, y fue después a Hinlip Hall en Worcestershire a ayudar a Edward *Oldcorne, con quien permaneció ocho años. Tras el descubrimiento de la «conspiración de la pólvora» (1605), Garnet y Nicholas *Owen se refugiaron en Hinlip Hall. El 23 enero 1606, A fue arrestado con Owen, mientras que Garnet y Oldcorne lo fueron pocos días más tarde. Torturado en su prisión, por haber ayudado a Oldcorne en su ministerio sacerdotal

(la acusación de complicidad en la «conspiración de la pólvora» no prosperó), fue condenado a muerte, llevado con Oldcorne a Red Hill y ejecutado después de éste. John *Gerard lo describió así: «Cuando el Padre subía la escalera del patíbulo, Ralph le abrazó los pies y, besándolos, le dio las gracias por su afecto... Entonces, bendijo a Dios por concederle a su vida un fin tan feliz en tan buena compañía». A y Oldcorne fueron beatificados por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). Caraman, P., *John Gerard: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1951), ver índice. Íd., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964), ver índice. Challoner, R., 289-291. Foley 7:19-20. Morris, J. (ed.), *The Condition of Catholics under James I* (Londres, 1871). Tylenda 95-96. *BS* 2:504.

G. Holt

ASISTENCIA, véase TERRITORIOS, I.

ASISTENTE, véase GOBIERNO, II, 1.

ASSELT, Mathias van. Superior, procurador-ecónomo.

N. 10 septiembre 1606, Roermond (Limburgo), Holanda; m. 22 febrero 1662, Nysa (Opole), Polonia.

E. 15 octubre 1625, Brno (Moravia), Chequia; o. 1637, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 1 noviembre 1642, Nysa.

Fue uno de los diez candidatos a la CJ enviados por el P. General Mucio Vitelleschi al noviciado de la nueva provincia de Bohemia, separada dos años antes de la de Austria y aún con poco personal. A cursó la filosofía (1627-1630) y la teología (1634-1638) en el *Colegio S. Clemente de Praga, con un intervalo de docencia en Neisse (hoy Nysa). Era ministro en Neisse, de donde tuvo que huir a Olomouc cuando los suecos conquistaron la ciudad.

Nombrado (12 agosto 1646) procurador de la provincia, pasó a representar (1649) los asuntos económicos de la provincia ante la corte imperial. Tuvo que reparar los enormes daños de la Guerra de los Treinta Años. Aunque rector (2 diciembre 1653) del colegio de Schweidnitz (Swidnica, Polonia), viajaba con frecuencia, por sus dotes notables para resolver los negocios. Gracias a él, se pudo construir el colegio de Breslau (Wrocław, Polonia), así como el de Schweidnitz, del que se le considera segundo fundador, junto con el emperador Fernando IV. Asimismo, la provincia de Bohemia le debe mucho por lograr la estabilidad de sus finanzas en tiempos tan calamitosos.

BIBLIOGRAFÍA: Hoffmann, H., *Die Jesuiten in Schweidnitz* (Schweidnitz, 1930) 303s. Kross, *Geschichte* 2:889. *Rectores Collegiorum* 504. Schmidl, *Historia* 4/2: index.

J. Krajcar (†)

ASSENMACHER, François. Músico, compositor.

N. 14 septiembre 1866, Ahrweiler (Renania-Palatinado), Alemania; m. 31 marzo 1945, Verviers (Lieja), Bélgica.

E. 23 septiembre 1883, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1898, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1900, Bruselas (Brabante).

Disuelta y expulsada la CJ en el Imperio Alemán en 1872, como parte de la política religiosa del *Kulturkampf* de Bismarck, entró en el noviciado jesuita belga. Cursó la filosofía (1887-1890) y la teología (1895-1898) en Lovaina, mientras se dedicaba a la música bajo la dirección de Nicolas J. Lemmens en Malinas. Prefecto de disciplina y encargado de la música en el colegio de Verviers desde 1901, fue un consumado organista, famoso por la ejecución de obras, como la *Rédemption* de Gounod y el *Messiah* de Handel. Sin embargo, fue mayormente conocido en Bélgica por sus composiciones musicales, llenas de armonía y movimientos arrebatadores. Aunque su estilo era un tanto teatral y no siempre litúrgico, impresionaba por su brillantez y vigor. Compuso oratorios, misas para varias voces, así como obras para piano y violín, y otras piezas profanas. El final de su vida se vio ensombrecido por el avance paulatino de la sordera y una parálisis que le afectó a las manos.

OBRAS: *Messe à 3 voix égales en l'honneur de Saint Ignace. Messe à 4 voix mixtes en l'honneur de Saint François-Xavier. Chants latins en l'honneur de la Sainte Vierge. Cantiques français à la Sainte Vierge. Jeanne d'Arc. Martyre de Saint Sébastien.*

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Frans Assenmacher», *Échos* (junio 1945) 6-9.

G. Meessen (†)

ASTETE, Gaspar. Superior, profesor, catequista.

N. 1537, Coca de Alba (Salamanca), España; m. 30 agosto 1601, Burgos, España.

E. 1 julio 1555, Salamanca, España; o. c. 1566, Salamanca; ú.v. 1 agosto 1571, Valladolid, España.

«Nací en la villa de Coca, aunque siempre me he criado en Salamanca», respondió al cuestionario del P. Jerónimo *Nadal. Allí obtuvo el grado de bachiller en artes e hizo dos años de teología, que completó, ya jesuita, en Medina (1560-1561) y Salamanca (1562-1566). Él mismo reconocía que, por falta de salud y exceso de ocupaciones, no había aprovechado lo suficiente; y lo mismo informaban sus superiores; se sentía inclinado a los estudios de moral, que le parecían muy necesarios, y a los de humanidades y griego. Estuvo en Simancas (1567-1569) y Valladolid (1570-1571), enseñó artes y teología moral (1576) en Salamanca, y fue rector de los colegios de Villímar (1593) y Burgos (1601).

Entre sus escritos destaca el Catecismo, que hizo célebre su nombre —y el de Jerónimo de *Ripalda—, cuyo título original es *Doctrina christiana y documentos de crianza*. Aunque se da como fecha de edición la de 1599, hay una referencia al catecismo en el prólogo de su *Institución y Guía* de 1592 y hubo una de Burgos en 1593. En 1586, el P. Gil *González Dávila hace una alusión al catecismo «de Castilla», que casi seguramente se trata del de A. Había solicitado (1576) la provincia de Castilla autorización para imprimir «en romance» un catecismo, que posiblemente redac-

tó siguiendo una decisión del Sínodo de Salamanca de 1570. En cuanto a las fuentes utilizadas, es innegable el influjo del catecismo de Juan de *Ávila (1554), además de las disposiciones sinodales que venían sucediéndose desde el siglo XV.

Su influjo llegó a toda la América hispana y las Filipinas; y en muchas partes se ha mantenido en vigor por siglos hasta 1957. Con todo, tal vigencia se ha realizado sacrificando su autenticidad literaria: permaneció casi inalterado hasta que Gabriel Menéndez de Luarca, penitenciario de Segovia, hizo una edición para niños (1787), en la que añade tantas preguntas que dobla el texto, y otra para adultos (1787), también con notables adiciones. Desde entonces, se ha venido editando casi siempre con añadiduras, que inducen a error sobre la originalidad del texto. Otros correctores notables fueron Benito Sanz y Forés (Valladolid, 1886), con interpolaciones dogmáticas, y Daniel Llorente (Valladolid, 1913), con una actualización metodológica.

Con más de mil ediciones, es el catecismo más difundido en castellano. Una edición fraudulenta de Valladolid (c. 1739) fue incluida por la *Inquisición en el *Expurgatorio español* de 1747. El texto original de A resulta simple, esquemático e incompleto; carece de acento polémico. Con los añadidos posteriores adquiere una fortísima carga moralizante; se suplen sus lagunas para que resulte una exposición completa de la fe. Por su trascendencia, es un texto indispensable para conocer el catolicismo español desde el siglo XVI.

La reciente aparición (1996) de su *Interrogaciones para la Doctrina Christiana, por modo de diálogo* (Madrid, 1587) plantea un problema, ya que su contenido es idéntico y anterior al de la *Doctrina Christiana con una exposición breve*, de Ripalda (Burgos, 1591). Por tanto, A es autor de dos catecismos muy parecidos, mientras que Ripalda se limita a copiar y reordenar el catecismo escrito por A.

OBRAS: ARSI, *FG 77-2*. *Doctrina Christiana y documentos de crianza* (Burgos, 1586?). *Modo de rezar el Rosario y Corona de Nuestra Señora* (Salamanca, 1579). *Interrogaciones para la Doctrina Christiana, por modo de diálogo, entre el Maestro y el Discípulo. Va añadida la Orden de ayudar a Misa* (Madrid, 1589). *Institución y Guía de la juventud christiana* (Burgos, 1592). *Segunda parte del Libro de la juventud christiana. Del estado de la Religión* (Burgos, 1594). *Tercera parte de las obras del P... Del gobierno de la familia y estado del matrimonio* (Valladolid, 1598). *Cuarta parte... Del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas* (Burgos, 1597). *MonPaed* 4:264-265. *Catecismos de Astete y Ripalda. Edición crítica*, ed. L. Resines (Madrid, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:15, 76. RESINES, L., «Lectura crítica de los catecismos de Astete y Ripalda», *Estudio Agustiniano* 16 (1981) 73-131, 241-297, 405-448. ÍD., «Astete frente a Ripalda: dos autores para una obra», *Teología y Catequesis* (1996) 89-138. ÍD., *La Catequesis en España. Historia y textos* (Madrid, 1997). URIARTE-LECINA 1:337-359.

L. RESINES

ASTRAIN, Antonio. Historiador.

N. 17 noviembre 1857, Undiano (Navarra), España; m. 4 enero 1928, Loyola (Guipúzcoa), España.

E. 8 agosto 1871, Poyanne (Landes), Francia; o. julio 1886, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1891, Bilbao (Vizcaya), España.

Hecho su noviciado en el de la provincia de Castilla en el exilio tras la revolución española de 1868, siguió allí sus estudios, excepto el último año de filosofía que cursó en Carrión de los Condes (Palencia). Enseñó humanidades en Poyanne (1879-1880) y en Loyola (1880-1883). Estudiada la teología en Oña (1883-1887), volvió a Loyola, otra vez como profesor de humanidades, hasta que fue nombrado (1890) director de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús* en Bilbao. Entonces, publicó algunos artículos («España en tiempos de San Ignacio de Loyola») y tradujo los opúsculos de Henri *Ramière sobre el *Apostolado de la Oración.

Los proyectos de su provincial Luis *Martín orientaron su tarea de escritor en 1888. Residía habitualmente (1893-1927) en Madrid, con estancias en Roma, algunas más prolongadas (1894-1895, 1905-1907). A fines 1918 fue rector interino del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid.

Su obra fundamental es la *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Al principio Martín le había encargado que escribiera una historia popular de la CJ, pero, al ser elegido General, le pidió (1892) que redactara la historia de la *Asistencia. Bajo la dirección de Franz *Ehrle y en contacto con otros historiadores fue aprendiendo a hacer historia sin otra formación específica. Los siete tomos de su obra magna —cada uno de alrededor de 800 páginas— fueron saliendo entre 1902 y 1925. El primero, dedicado al tiempo de San Ignacio, fue reeditado. En 1921, lo dispuso en forma de biografía y fue tres veces impreso en español y traducido a siete lenguas: alemán, francés, italiano, portugués, inglés, japonés y maltés.

La obra completa es tal vez la más lograda de las historias de asistencias de la antigua CJ. Con notable perseverancia y con la ayuda de colaboradores como los PP. Julio *Alarcón, Enrique del *Portillo, Mariano *Lecina, Cecilio *Gómez Rodeles, Ramón Zamarripa y otros, y de los HH. amanuenses Aniceto López, Adrián Rullo, Antonio González, Diego Zaragüeta, Hilario Oñaederra, Alberto Álvarez, etc., buscó y encontró documentos inéditos, rectificó errores y fábulas no desmentidas hasta entonces, y arrojó luz sobre temas que, más allá de la historia de la CJ, afectaban a la historia universal y de la Iglesia. Escribe con indudable amenidad, aunque a veces ésta nazca de su apasionamiento contra algunos personajes (por ejemplo, Bartolomé *Bustamante, Tirso *González) y siempre con un gran amor a la CJ. En ocasiones se puede disentir del peso y longitud que atribuye a determinados temas (por ejemplo, su reincidencia en la oposición de algunos institutos religiosos a la CJ), pero la obra, en su conjunto, es muy valiosa y no ha sido superada hasta hoy, sobre todo en la parte correspondiente a España y al Paraguay en los siglos XVI y XVII, que es la más lograda. Fue director de Monumenta Historica Societatis Iesu (MHSI) desde 1922 hasta su muerte.

Escribió, además, artículos para *Razón y Fe*, *Gregorianum* y la *Enciclopedia Espasa*, así como el prólogo de la obra de Pablo *Pastells *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay* y disertó en México sobre los misioneros católicos del siglo XVI. En sus últimos años estaba escribiendo tres libros: la historia de la literatura española, una preceptiva de la historia y la historia general de la CJ. Ninguno de ellos llegó a publicarse.

OBRAS: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 v. (Madrid, 1902-1925). [Viaje a América y prep. del tomo VI], *Cartas edif Castilla* (1919) 375-383. [Sobre las «Cartas edificantes»], *Cartas edif Castilla* (1920) 407-414. *Vida breve de S. Ignacio de Loyola, Fundador de la CJ* (Bilbao, 1921).

FUENTES: AHL, «Diario» de A. Astrain. Archivo MHSI, 63. APT. MARTÍN, *Memorias* 2;1028.

BIBLIOGRAFÍA: Espasa 6:789-790; Apénd. 1:944. *DHEE* 151. KOCH 106. *Índices de Razón y Fe* (1954). PÉREZ GOYENA, A., «El P. A. A.», *RazFe* 82 (1928) 170-175. [Como Director de *MHSI*], *AHSI* 13 (1944) 32-36. REVUELTA 2:1328.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

ASTRAIN, Gabino. Operario, misionero popular.

N. 18 febrero 1832, Larraga (Navarra), España; m. 14 septiembre 1891, Madrid, España.

E. 16 septiembre 1869, Poyanne (Landes), Francia; o. c. 1857, Pamplona (Navarra); ú.v. 3 mayo 1883, La Paz, Bolivia.

Ya sacerdote, entró en el noviciado de Loyola (6 junio 1857), pero lo dejó un año después. Disuelta la CJ en España desde 1868, pasó al noviciado de la provincia de Castilla en el exilio, para ingresar de nuevo. Durante el segundo año de noviciado, repasó la teología y, al año siguiente (1872), fue destinado a la misión del Perú. Fue operario, y profesor de filosofía y teología en el seminario diocesano de Huánuco, recién confiado a la CJ, hasta 1880. En 1881 hizo la tercera probación en Lima, como ayudante del maestro de novicios.

Por las dificultades económicas surgidas en el Perú a raíz de la invasión chilena y, a solicitud del gobierno de Bolivia, los jesuitas de Lima decidieron establecerse en La Paz. A era uno de los tres que llegó a La Paz (9 octubre 1881), donde se fundó el colegio San Calixto. A erigió (1882) las Asociaciones de Caballeros del Sagrado Corazón y de Artesanos de San José. Con Gumersindo *Gómez de Arteche y Ricardo Manzanedo, dio misiones populares (1887-1888) en Oruro, Cochabamba y Trinidad. Con motivo de la sublevación de los mojos contra los blancos, que los habían sacado de sus pueblos y forzado a trabajar en la explotación del caucho, los tres jesuitas, a petición del gobierno, sirvieron de mediadores en Trinidad (donde habían estado las antiguas misiones jesuitas de Mojos). Al darles la razón a los indios, el gobierno tomó medidas contra los abusos de los blancos.

Tras una breve estancia en el noviciado-juniorado de Pifo (Ecuador), como ministro de juniores (1890-1891), regresó, por razones no explicadas, a Madrid, donde falleció poco después. Fue uno de los primeros jesuitas de la CJ restaurada del Perú (1871) y Bolivia (1881). Su vida fue modélica como sacerdote, profesor y misionero popular.

BIBLIOGRAFÍA: F. MATEOS, «Jesuitas españoles en Bolivia», *España Misionera* 23 (1949).

J. BAPTISTA

ASTRONOMÍA. *Introducción.* Siempre ha llamado la atención el hecho de que tantos jesuitas se hayan dedicado a la astronomía. La razón principal fue la adopción por parte de la CJ de los colegios como un medio de apostolado muy eficaz. Éstos, reservados al principio a la formación de los propios jesuitas destinados al sacerdocio, muy pronto se abrieron a jóvenes seglares. Fue, pues, necesario adoptar un currículum que incluyese las matemáticas, que entonces comprendían aritmética, geometría y astronomía. Fue natural que algunos profesores jesuitas de matemáticas no sólo enseñasen astronomía, sino que se dedicasen particularmente a esta ciencia.

Aparte del hecho que la astronomía siempre ha ejercido una especial atracción por sí misma, a mediados del siglo XVI comenzó a emerger con fuerza como una verdadera ciencia en el sentido moderno, separándose de la utilidad astrológica, que le había dado mala reputación durante la edad media. Esto vino con la publicación del *De Revolutionibus* (1543) de Copérnico; y sobre todo desde la del *Sidereus Nuncius* (1610) por Galileo *Galilei, que describía sus observaciones hechas con telescopio.

La física de los astros y la estructura del universo habían sido siempre materia reservada a los profesores de filosofía natural y a los comentaristas del *De Coelo* de Aristóteles. Desde la mitad del siglo XVI, la astronomía comenzó a estudiarse con métodos y razonamientos matemáticos; fue una de las primeras ciencias en sentido moderno en que se empezaron a utilizar estos métodos, pero su aceptación no resultó fácil. El no caer en la cuenta de este cambio fue una de las causas del conflicto del Santo Oficio con Galileo.

Además, ayudó no poco a la enseñanza de la astronomía la necesidad de preparar a los jóvenes jesuitas que partían como misioneros a diversas partes del mundo. Muchos de éstos hicieron preciosas medidas de latitud geográfica y observaron eclipses a fin de determinar las longitudes geográficas por donde viajaban. A esto se añadió la petición de Francisco *Javier, quien desde el Japón aconsejaba preparar misioneros versados en astronomía para responder a la curiosidad de los orientales en esta materia. También Matteo *Ricci, hacia 1580, usó la astronomía para dar mayor prestigio a la labor misionera en China.

I. ASTRONOMÍA (s. XVI-XVIII)

Hay que empezar con Christophorus *Clavius. Prescindiendo de otras importantes actividades, nos

limitamos al astrónomo. Publicó (1570) su *Commentarius in Sphaeram Ioannis a Sacrobosco*, librito que se usaba en los centros universitarios desde el siglo XIII. Este comentario se considera uno de los mejores. Sus catorce ediciones fueron la base de la enseñanza de astronomía en los colegios de la CJ y fuera de ella. Incluso tras su muerte se reeditó. Clavius se resistió en un comienzo a admitir las tesis de Copérnico. En esto no hizo más que seguir la actitud de los demás astrónomos contemporáneos. El mismo Galileo, a fines del siglo XVI, enseñaba el tratado de Sacrobosco, inspirándose en el comentario de Clavius. En sus últimas ediciones menciona éste los descubrimientos del telescopio hechos por Galileo, pero no asistió a la controversia sobre el heliocentrismo. Estaba ya al final de su vida e invitó a sus sucesores a idear otro sistema del mundo que se ajustase mejor a las nuevas observaciones.

El influjo de Clavius se ve en la larga lista de grandes hombres que pasaron por su aula en el *Colegio Romano: Christoph *Grienberger, Nicola *Zucchi, Orazio *Grassi, Paul *Guldin, Otto Maelcote, Grégoire de *Saint-Vincent, etc. Su influjo se hizo sentir en la lejana China, cuando Ricci tradujo al chino varias de sus obras, a quien seguirían Giacomo *Rho, Johann *Schreck y Johann Adam *Schall.

A Clavius le sucedió Grienberger, quien organizó un programa de observaciones con la intención de editar un catálogo de estrellas. Es el inventor de la montura ecuatorial de los telescopios usada por Christoph *Scheiner en sus observaciones en Roma y adoptada hasta hace poco en casi todos los telescopios. Maelcote, otro discípulo de Clavius, observó la estrella Nova de 1604 y presentó una disertación pública; tras intervenir en el solemne recibimiento a Galileo, volvió a Bélgica, donde publicó un tratado sobre el astrolabio e introdujo los métodos de Clavius en los colegios de su país. Sucesor de Grienberger fue Grassi, el cual presentó una disertación sobre los cometas de 1618, en que sigue las modernas teorías de Tycho *Brahe y de Johannes *Kepler. En Ingolstadt (Alemania) trabajó Scheiner, uno de los grandes astrónomos jesuitas. Su polémica con Galileo por la prioridad en el descubrimiento de las manchas del sol ha sido causa de que no ocupe el lugar que le corresponde en astronomía. A pesar de ello su contribución a ella fue importante.

Giuseppe *Biancani publicó un tratado sobre la *Sphaera Mundi* (Parma, 1616), que venía a substituir el commentario de Clavius. Al mismo tiempo en Nápoles, Giovanni B. Zupi (1590-1650), Daniello *Bartoli y Gerónimo Serale (1584-1654) colaboraron con Fulvio *Fontana en la observación de Júpiter; a ellos se les da prioridad en ver las bandas de aquel planeta.

Hacia la mitad del siglo XVII trabaja en Bolonia Giovanni B. *Riccioli, autor del compendio astronómico, *Almagestum Novum*, con Francesco M. *Grimaldi, famoso éste por el descubrimiento de la difracción de la luz. Grimaldi dibujó un mapa de la Luna, con nombres de cráteres y mares, nomenclatura, que es hoy la oficial; muchos de cuyos nombres son de casi cuarenta jesuitas astrónomos o científicos de otras ramas. El éxito de las observaciones siempre dependió del entusiasmo del observador.

Merece mención aparte Rudjer *Bošković, que introdujo la física de Newton en el Colegio Romano. En sus famosas disertaciones presentó todos los temas de la nueva astronomía. Se cree que influyó decididamente en la eliminación del libro de Copérnico en la edición del *Índice* de 1757. Colaboró (1766-1772) en la fundación del observatorio de Brera (Milán), donde intentó su famoso experimento sobre la naturaleza de la luz con el telescopio lleno de agua, y continuó su actividad astro-óptica en París tras la supresión de la CJ (1773). Se le considera como uno de los mejores astrónomos por sus dotes de observador, constructor de instrumentos y sus trabajos teóricos y matemáticos.

Desde el final del siglo XVII, aparecen en Europa los primeros observatorios nacionales, como el de París en 1667 y el de Greenwich en 1675. A imitación de estas grandes instituciones, en muchos colegios de la CJ se construyó también un observatorio generalmente situado en la parte alta del colegio. La mayoría estaban dotados de pequeños instrumentos que no permitían un trabajo profesional, pero algunos tuvieron instalaciones perfectas para la época. En los observatorios, construidos en el siglo XVIII, se usaron telescopios montados en círculos graduados para la medida de posición de los objetos celestes. Estos estaban adosados a un muro que tenía que ser muy estable y su orientación requería mucho trabajo. De ahí la necesidad de un local adecuado y destinado exclusivamente a la observación astronómica. Fue el tiempo en que el astrónomo buscaba los pequeños movimientos de las estrellas y el movimiento de los planetas. En el catálogo de los observatorios de este siglo conocido por Greenwich List están incluidos muchos de la CJ con la lista de los instrumentos instalados en ellos.

Esprit *Pézénas ya en 1702 fundaba un observatorio en Marsella que tuvo mucho éxito como escuela de náutica. Pero la profusión de observatorios vino pocos años antes de la supresión de la CJ. Puede nombrarse el de la universidad de Viena iniciado por Josef *Franz (1735) y completado (1745) bajo la dirección de Maximilian *Hell. Al suprimirse la CJ, el observatorio pasó a ser estatal, en el que continuaron Hell, Joseph *Liesganig y Franz *Triesnecker. Además de publicar las efemérides anuales y las observaciones realizadas, este observatorio fue encargado de dirigir varias campañas para la medición territorial de Austria.

Louis Lagrange (1711-1783) tuvo que dejar el observatorio de Marsella (1763) al ser disuelta la CJ en Francia, y fundó un observatorio en el colegio Brera de Milán. Construido bajo los planes de Bošković, fue dotado de óptimos instrumentos. El observatorio no terminó con la supresión de la CJ sino que sigue aún activo dependiente del Estado italiano.

Pueden nombrarse otros pequeños observatorios como el del colegio de Pont-à-Mousson, fundado por Jean-Paul *Collas en 1767. Giovanni B. *Carbone tenía una instalación en el colegio de San Antão de Lisboa. En Praga, Joseph *Stepling completaba en

1761 el observatorio del colegio. En Graz fue construido en 1745. En Vilna en 1753 por Martynas *Počobutas. En Trnava (Eslovaquia) por Ferenc *Weisz entre 1753 y 1755. Todos estos pasaron pronto a la administración estatal.

Una mención especial merece el observatorio de Schwitzingen en 1764 y de Mannheim en 1772. En este último, suprimida ya la CJ, Christian *Mayer hacía las primeras medidas de estrellas dobles, que le han hecho famoso en la historia de la astronomía. En el de Florencia trabajó Leonardo *Ximenes, también después de la supresión. Fue muy activo en hidráulica y en astronomía dotando su observatorio de buenos instrumentos.

2. ASTRONOMÍA (s. XIX-XX)

Al ser restaurada la CJ, muchos colegios y observatorios formaban ya parte de universidades estatales y no fueron restituidos. En la mayoría de los casos hubo que empezar de nuevo. Este tiempo se distingue por la creación de observatorios, los cuales gozaron de un período de esplendor al final del siglo XIX y durante el XX hasta cerrarse poco a poco por razones que diremos más adelante.

En 1824 el Colegio Romano fue devuelto a la CJ por voluntad de León XII. El primer director del nuevo observatorio fue Étienne *Dumouchel. Con la adquisición de un buen telescopio, regalo del P. General Juan Roothaan, comenzaron los trabajos de observación de cometas y de planetas. Le sucedió poco después el joven Francesco *De Vico, que alcanzó reputación internacional por sus descubrimientos de cometas y el estudio de superficies planetarias. Murió joven y dejó el puesto al todavía muy joven Angelo *Secchi, uno de los más afortunados y originales astrónomos jesuitas de todos los tiempos. Será siempre recordado por descubrir la clasificación espectral de las estrellas. Fascinado Secchi por el descubrimiento del influjo de la actividad del sol en varios fenómenos de *geofísica en la tierra, tendió en sus últimos años a la geofísica y meteorología, de la que se le considera uno de los fundadores en Italia. Esta tendencia se notará en la mayoría de los observatorios de la CJ con poquísimas excepciones.

Con la ocupación de Roma (1870), la CJ perdió definitivamente el Colegio Romano, y con la muerte de Secchi también el observatorio junto con la riquísima biblioteca de astronomía, que contenía casi toda la literatura astronómica desde los tiempos de Clavius. En la nueva Universidad *Gregoriana Gaspare Ferrari (1834-1903) siguió por un tiempo sus observaciones sobre todo de geofísica. Su sucesor Adolf *Müller escribió valiosas obras sobre la historia de la astronomía. Instaló un pequeño observatorio en el Janículo, en los jardines de la actual Curia generalicia. Con esto terminó el glorioso período de la astronomía del Colegio Romano.

Stephen *Perry fundaba en 1838 el observatorio legado al colegio de Stonyhurst (Inglaterra). Al comienzo se hacían observaciones meteorológicas y también observaciones de la actividad del sol con un pequeño instrumento. En 1858 se instaló la sección magnética, que ha continuado hasta el presente. En 1893 se instaló un potente refractor de 38cm. Perry y Louis Cortie (1837-1919) fueron famosos por sus observaciones de física solar. Las gráficas para medir las coordenadas heliográficas llamadas de Stonyhurst fueron ampliamente usadas hasta nuestros días. Walter Sidgreaves (1837-1919) y Henry Macklin (1894-1985) se distinguieron por sus estudios solares y de espectroscopía estelar. Pero la astrofísica moderna requería cada vez más una instrumentación muy costosa, y el observatorio se restringió a la geofísica. El observatorio astronómico terminó sus actividades profesionales en 1947 quedando activa la sección geomagnética.

En Estados Unidos James Curley fundó (1842) un observatorio junto al colegio de Georgetown. Durante un largo período ha tenido momentos de esplendor y ha servido de escuela de muchos jesuitas astrónomos. Curley dividió su tiempo enseñando y trabajando en el observatorio. Benedetto *Sestini, procedente del Colegio Romano hizo muchas observaciones sobre el color de las estrellas. Curley publicó sus observaciones con el circulo meridiano en *Annals of the Observatory of Georgetown College* (1862). En 1889 fue nombrado director Johannes G. *Hagen, que se había dado a conocer con sus observaciones de estrellas variables en el pequeño observatorio del colegio de Prairie du Chien (Wisconsin). Hagen reorganizó el observatorio dotándolo de un refractor de 30 cm. y continuó sus trabajos sobre las estrellas variables, publicados en su *Atlas Stellarum Variabilium*; Paul McNally y Francis Heyden, último director, siguieron las observaciones astronómicas hasta 1972.

En Europa, el Observatorio de Valkenburg (Holanda) fue fundado (1896) por Joseph Hisgen (1868-1910), al que le sucedió Michael *Esch. Se publicaron muchas observaciones de estrellas variables. Merecen particular mención los trabajos de Franz X. *Kugler, Johann N. *Strassmaier y Joseph *Epping, fundamentales en la historia de los escritos astronómicos babilónicos. En 1878, el cardinal Haynald fundaba en Kalocsa (Hungría), un pequeño observatorio que se hizo famoso por los trabajos de Karl *Braun y Gyula *Fényi. Braun inventó varios aparatos: un micrómetro para la determinación del tránsito de estrellas y sobre todo un espectroheliógrafo. Fényi observó durante treinta y dos años las protuberancias solares. A Fényi sucedió Theodor *Angehrn y el último, antes de la incautación del observatorio por el gobierno, fue Mátyás Tibor (1902-1984), que había pasado unos años en la Specola Vaticana.

Merecen mencionarse dos observatorios en Asia: el de Manila y el de Zikawei (China). El primero, fundado por Federico *Faura en 1865, tuvo, desde un principio, como labor principal la meteorología y fue famoso por su servicio de predicción de los tifones en el Pacífico. José *Algué, que había ideado el telescopio reflector zenital de Georgetown, creó la sección astronómica, instalando diversos instrumentos, entre ellos un refractor de 48cm. Nombrado

director pudo dedicar poco tiempo a la astronomía. Este observatorio fue destruido en la II Guerra Mundial. Reconstruido, es uno de los pocos de la CJ aún activos, donde funciona una sección para la observación y registro de la actividad del sol. El Observatorio de Zikawei, fundado en 1872, estaba destinado a adquirir, como el de Manila, una reputación enorme por su predicción de tifones, servicio horario, sismología, geofísica, geodesia, etc. En 1900, se decidió crear una sección astronómica en una colina llamada Zosé no lejana de Zikawei. Se instaló un astrógrafo doble, con una lente de 40cm. En Zosé trabajaron Stanislas Chevalier, Paul Y. *Tsuchihashi, Louis Gauchet y Genaro Aguinagalde. Numerosos fueron los trabajos publicados sobre estrellas dobles, posiciones de estrellas y planetoides, manchas y protuberancias solares. Notables fueron las fotografías de la fotosfera solar hechas por Chevalier. Este observatorio funcionó hasta 1949, cuando las nuevas autoridades comunistas obligaron a los jesuitas a desalojarlo.

En St. Ignatius College de Sydney (Australia) Edward F. *Pigot fundó (1909) el Observatorio de Riverview. Por falta de recursos, el observatorio funcionó como estación de meteorología y de sismología. Sólo en 1922 se pudo instalar un telescopio y se empezó un programa de búsqueda de estrellas variables. Le sucedió William J. *O'Leary en 1929, y a éste Daniel J. K. *O'Connell en 1938. A pesar de la modestia de los instrumentos, los trabajos sobre estrellas variables llamaron la atención. Pero O'Connell fue llamado a Roma para tomar la dirección de la Specola Vaticana en 1952, donde continuó la observación de estrellas variables. Los directores que le sucedieron, Michael *Burke-Gaffney y Lawrence Drake, se dedicaron preferentemente a la sismología, y la astronomía poco a poco fue abandonada.

Un observatorio importante es el del Ebro (España). Lo fundó (1906) Ricardo *Cirera, procedente del de Manila. El observatorio nació con un plan bien definido: el estudio de la actividad solar y su influencia en diversos fenómenos geofísicos. Tenía una sección de observación solar y las correspondientes de geofísica, magnetismo terrestre, corrientes telúricas, electricidad atmosférica y estudio de la ionosfera. El observatorio ha tenido como directores a Luis *Rodés, Antonio *Romañá, Josep O. Cardús y actualmente (1995) a Luis F. Alberca. Fue prácticamente destruido en 1937, pero reconstruido por Romañá en 1940. Sigue aún activo. Casi simultáneamente al observatorio del Ebro, se fundaba en Granada (España) el de la Cartuja. Estuvo muy bien dotado de instrumentos de astronomía, como un refractor de 32 cm. En un principio se hicieron observaciones de la fotosfera solar. Pero debido a la falta de personal, la actividad se limitó a la meteorología, geofísica y sobre todo a la sismología, en la que Manuel *Sánchez Navarro-Neumann logró fama internacional. Antes de su cesión definitiva a la Universidad civil de Granada en 1970, Teodoro Vives revivió unos años la actividad astronónica con observaciones de fotometría estelar. Bonaventure *Berloty fundó (1906) el observatorio de Ksara, a 30 km de Beirut (Líbano), dependiente de la Universidad S. José. Este observatorio sufrió destrucciones durante la I Guerra Mundial, pero fue reconstruido en 1920. Ha sido valioso para el desarrollo de la meteorología en Siria, al centralizar las observaciones del país. Asimismo, se ha dedicado a la geofísica y sismología, y algo a la astronomía, sobre todo en la determinación y como servicio de difusión del tiempo. A Berloty sucedieron como directores Charles Combier (1932) y Jacques Plassard (1950). Pasó a manos del estado, como la Universidad de San José, en 1979.

Los jesuitas franceses instalaron un observatorio en Ambohidempona, cerca de Tananarivo (Madagascar). Elie *Colin fue el encargado de los trabajos. En 1895 fue totalmente destruido; pero fue rehecho en 1898. Tuvo fuerte actividad en sismología y geofísica. La astronomía se limitó a la geodesia.

Del observatorio del Ebro partió Ignacio *Puig para fundar (1934) el observatorio de San Miguel (Argentina). Puig repitió el esquema del del Ebro: observaciones de la actividad solar y al mismo tiempo observaciones de geofísica sin olvidar la meteorología. Este observatorio de S. Miguel fue cedido al gobierno Argentino en 1960.

Hay otros observatorios menos importantes. Dedicados a la enseñanza, muchos no pasaron de actividad diletante. Entre ellos el observatorio de la Universidad Creighton, Omaha (EE.UU.), donde William *Rigge se hizo notar con sus publicaciones sobre el cálculo gráfico de los eclipses. Asimismo, los fundados por Eugene *Lafont (1875) en Calcuta (India) y por Edmund *Goetz (1903) en Bulawayo (Zimbabue) duraron relativamente poco.

Diversas circunstancias políticas fueron la causa de la pérdida de algunos observatorios, como el del Colegio Romano, el de Zikawei, Kalocsa y Ksara, pero la mayoría se han cerrado o cedido por otras causas. La astronomía ha sufrido una gran evolución en los últimos años, de modo que no tiene sentido que en una universidad o colegio haya un pequeño observatorio a no ser por fines pedagógicos. En primer lugar la continua degradación de las condiciones de observación, debido al humo, polvo y sobre todo al aumento de la iluminación nocturna, ha obligado a la creación de algunos pocos observatorios situados en alta montaña y alejados de las poblaciones. Además, el enorme coste de construcción y de mantenimiento de los instrumentos modernos ha hecho que estos nuevos observatorios tengan carácter nacional o multinacional para poder compartir los gastos. En consecuencia la mayoría de los observatorios han dejado de existir o se han convertido en institutos de astrofísica. Por otra parte, los observatorios nacionales o internacionales, como también los instrumentos instalados en satélites artificiales, están a disposición (y se concede tiempo de observación por mérito) a quien presenta un proyecto de estudio. Los jesuitas que hoy trabajan en astrofísica, tanto los de la Specola Vaticana como de otras instituciones, se aprovechan para su trabajo, de esta disponibilidad de excelente instrumentación.

Una excepción a lo dicho anteriormente es el observatorio astronómico de Castel Gandolfo, llamado también Specola Vaticana, fundado por el barnabita Francesco Denza, en 1892. En 1906 fue llamado Hagen para ser director, y reorganizó y mejoró las instalaciones. Continuó los trabajos iniciados por sus antecesores para el proyecto internacional «Carte du Ciel», y prosiguió sus publicaciones sobre las estrellas variables. Hizo además experimentos sobre la rotación de la tierra y escribió varios estudios de matemáticas. Hay que notar que lo primero que hizo Hagen fue eliminar todo lo que no fuera astronomía, cerrando drásticamente las secciones de magnetismo terrestre y de meteorología, secciones que requerían una dedicación continua. A Hagen le sucedió Johan W. *Stein, que trasladó la Specola al actual sitio de Castel Gandolfo y lo dotó de nuevos telescopios. Además de sus observaciones de estrellas dobles, dejó varios trabajos de historia de la astronomía. Con el traslado a Castel Gandolfo en 1932-1935, el observatorio adquirió un laboratorio de espectroscopia, célebre por la publicación de atlas de espectrogramas, dirigido por Aloys *Gatterer, con quien colaboraron Ernst W. *Salpeter y Joseph Junkes (1900-1984). A Stein le sucedió O'Connell y finalmente Patrick *Treanor, autor de numerosos trabajos de óptica y de espectroscopia estelar. La Specola Vaticana tuvo que acomodarse a la evolución de la astronomía y a la degeneración de las condiciones de la vida urbana. Ha optado por retener Castel Gandolfo como base, pero abriendo una estación en Tucson (EE.UU.), donde tiene acceso a grandes telescopios. Se instaló un telescopio nuevo de 1,8 metros de diámetro en Mt. Graham. En la actualidad la Specola cuenta con casi ocho científicos jesuitas además de colaboradores externos. Los campos de investigación incluyen la cosmología, la espectroscopia, fotometría y polarimetría estelares e historia de la astronomía, sin olvidar temas fundamentales como relaciones entre la ciencia y la fe.

TEXTOS: Sommervogel 10:845-854, 860-879. Verbiest, F., *Astronomia Europaea*, ed. N. Golvers (Nettetal, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:504-506; 2/2:363 [China]. Baldini, U., «Nuova astronomia e vecchia fisica. La reazione dei filosofi del Collegio Romano alla nuova cosmologia (1604-1618)», *Legem impone subactis* (Roma, 1992) 251-281. Íd., «L'astronomia del cardinale» [Bellarmino], ibidem 285-303, 305-344 [cf. A. Mancia en *AHSI* 62 (1993) 215-248]. Broughton, P., «Astronomy in Seventeenth-C. Canada», *Journal Royal Astronomical Soc* 75 (1981) «188-205». Casanovas, J., «Il P. Clavio e la scuola di matematica e di astronomia al Collegio Romano», *Atti Convegno intern. studi Ricciani* (Macerata, 1984) 229-239. Dehergne, J., «Gambil historien de l'astronomie chinoise», *Bulletin Université l'Aurore* 6 (1945) 168-227. Golvers, N., «The "Astronomia Europaea" treatises of F. Verbiest. A remarkable source for XVIIth-C. Jesuit science, and for the History for Western Science in China», *Orientalia lovanistica periodica* 27 (1996) 127-149. *Jesuits* 721. Lattis, J. M., «Chr. Clavius and the "Sphere" of Sacrobosco. The Roots of Jesuit Astronomy on the Eve of the Copernican Revolution» (Diss University of Wisconsin, 1989). Lourenço, M.ª P. Marçal, «Compromisso e inovação teórica no ensino da Astronimia em Portugal no século xvii: o contributo de Cristóvão Bruno», *RPF* 54 (1998) 247-283. Randles, W. G. L., «Le ciel chez les jésuites espagnols et portugais (1590-1651)», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. Giard (París, 1995) 129-144. Nakayama, S., *A History of Japanese Astronomy. Chinese Background and Western Impact* (Cambridge, Mass, 1969). Rigge, W. F., «Jesuit astronomy. II. The restored Society, 1814-1904», *Popular Astronomy* 12 (1904) 230-239, 303-310, 375-385. Saltzer, W., «Zum astronomischen Weltbild der Jesuiten» *Zeitsprünge* 1 (1997) 585-601. Schreiber, J., «Die Jesuiten der 17 und 18 Jahrhunderts und ihr Verhältnis zur Astronomie», *Natur und Offenbarung* 49 (1903) 129-143, 208-221. Sharma, V. N., «The impact of the 18th C. Jesuit Astronomers on the Astronomy of India and China», *Indian Journal History of Sciences* 17 (1982) 345-352. Tabarroni, G., «L'inserimento dei Gesuiti nell'astronomia moderna», *Chr. Clavius e l'attività scientifica dei gesuiti nell'età di Galileo*, ed. U. Baldini (Roma, 1995) 159-167. Thirion, J., *Le jésuites astronomes jugés par le Baron de Zach A. Vromant* (Bruselas, 1880). Udías, A., «Jesuits astronomers in Beijing: 1601-1805», *Quart. Journ. Roy. Astron. Soc.* 35 (1994) 463-478. Vrégille, P., «Les observatoires de la CJ au début de XXe siècle», *Rev. de Quest. Scient.* 59 (1906) 10-72, 493-579. Ziggelaar, A., «Jesuit Astronomy North of the Alps. Four unpublished Jesuit letters, 1611-1620», *Chr. Clavius e l'attività scientifica dei gesuiti nell'età di Galileo* (Roma, 1995) 101-132.

J. Casanovas

ATEÍSMO. El problema del ateísmo, aunque haya alcanzado su gran actualidad a mediados del siglo xx, estuvo en realidad presente muy pronto en el apostolado de la CJ. Desde el siglo xvii, y sobre todo en el xviii, los jesuitas se encontraron de frente al ateísmo moderno, que se desarrolló en diversos países de Europa bajo el influjo del deísmo, y luego del *racionalismo, sensualismo y materialismo. Con frecuencia las palabras-clave en la polémica son incredulidad, irreligión, libre pensamiento o indiferencia, pero era frecuente también la cuestión del ateísmo mismo y de los ateos. En la época de la *Ilustración, se discutían las tesis de los materialistas y de los filósofos. Fue, sobre todo, en Francia, Italia y Alemania, donde se produjo este importante encuentro del apostolado jesuita con el ateísmo. En el tiempo del *idealismo alemán hubo una famosa discusión sobre el ateísmo con Friedrich H. Jacobi, pero la CJ, ya suprimida, no participó en ella. En cambio, a fines del siglo xix, los jesuitas (entre ellos Henri *Ramière) hicieron su aparición en el debate sobre el ateísmo y la increencia.

Al terminar la I Guerra Mundial y en plena revolución soviética, las campañas antirreligiosas de los bolcheviques (ateos militantes) abrieron un nuevo capítulo. El P. General Wlodimiro Ledóchowski, dirigiéndose a la Congregación de Procuradores (1933), apeló a los jesuitas a trabajar por salvar del peligro a los creyentes. En los años siguientes, volvió a insistir sobre el problema en dos cartas a toda la CJ (27 abril 1934 y 19 junio 1936). Además, organizó una vasta red para coordinar la información en la CJ y creó un Secretariado en Roma, compuesto de ocho miembros y dirigido por Joseph Ledit y John Ryder. Hasta la II Guerra Mundial, existió una publicación especial llamada *Lettres de Rome*.

En este mismo período, la Congregación General (=CG) XXVIII (1938) llamó a la CJ a luchar contra el «comunismo ateo», extendido a escala mundial; pero amplió la perspectiva, haciendo hincapié en la distancia que separa a las masas, no sólo a algunos intelectuales, de Dios y de su Iglesia (decreto 29). Insistió, entre los remedios, en un apostolado social de signo positivo y pidió a los jesuitas trabajar no sólo por el «bien religioso y moral, sino también por el temporal de los obreros».

En 1945, Henri de *Lubac publicó *Le drame de l'humanisme athée*, obra que produjo un gran impacto en los años inmediatos a la II Guerra Mundial. La CJ vio a muchos de sus miembros víctimas de persecuciones de parte del comunismo ateo en Europa oriental y en Asia, como lamentaba la CG XXX (1957).

Surgió un nuevo espíritu con la encíclica *Pacem in terris* (1963) de Juan XXIII. Pablo VI, inaugurando su pontificado con la *Ecclesiam Suam* (1964), trató con amplitud y comprensión el diálogo con los ateos, y matizó con cuidado las varias formas y causas del ateísmo y de la increencia. El Concilio *Vaticano II abordó la cuestión del ateísmo en varios párrafos (nn. 19-21) de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (noviembre 1965). Dos jesuitas, Jean *Daniélou y H. de Lubac, tuvieron una participación notable en su redacción. Poco antes, Pablo VI, encargó solemnemente a la CJ oponerse a todas la formas de ateísmo (Discurso a los miembros de la CG XXXI, 7 mayo 1965, n. 14); y de nuevo en la apertura de la CG XXXII (1974). Juan Pablo II renovó el encargo en 1980 (audiencia al P. General Pedro Arrupe, 3 enero) y en su discurso (27 febrero 1982) a la reunión de provinciales.

La CG XXXI asumió formalmente la misión recibida, en su decreto 3, n. 11 (sobre la misión de la CJ acerca del ateísmo), que decía: «La misión de hacer frente al ateísmo debe penetrar todas las formas aprobadas de nuestro apostolado... Pero también es necesario que dirijamos a los no-creyentes una parte de nuestras fuerzas mayor que la hasta aquí empleada». Y añadía: «deberán buscarse y experimentarse nuevos medios para dirigirnos más íntima y profundamente a los mismos ateos, ya a aquellos que pertenecen a las clases más necesitadas, ya a aquellos de clases más cultivadas». El mismo decreto (n. 4) subrayaba la «intención puramente apostólica y de ningún modo política» de esta empresa.

La CG XXXII (1974-1975) puso el acento sobre un nuevo aspecto del problema: «el predominio de la injusticia... es uno de los principales obstáculos para creer en un Dios que es justicia porque es amor» (d. 2, n. 7). La injusticia es vista por la CG como un *ateísmo práctico* (d. 4, n. 29). La contribución a la promoción de la justicia es, por tanto, condición de coherencia en el combate contra el ateísmo.

Los jesuitas han ido tomando una creciente conciencia de la amplia extensión, si no del ateísmo en sí mismo, sí de la increencia y del indiferentismo. Después de la crisis religiosa de los años 1960, y a pesar de los movimientos más recientes de sentido contrario, descubrieron que frecuentemente ya no es necesario salir de sus propias escuelas y universidades para encontrar el pleno azote de la increencia. Además, el fenómeno del ateísmo aparece ahora incluso en las nuevas generaciones que acceden a la cultura moderna, sobre todo en las universidades, en Asia, África e Iberoamérica. El 25 noviembre 1979, Arrupe reactivó el empeño de todos con una carta a la CJ sobre «Nuestra responsabilidad ante la increencia».

Después del Vaticano II, el P. General tenía un consejero especial para esta dimensión del apostolado de la CJ, y se publicaron las *Letters on the Service of Faith and New Cultures* entre jesuitas especialmente sensibilizados en este apostolado. Centros de investigación jesuitas se dedicaban al estudio del marxismo de Europa del Este (*Gregoriana, Roma), de la *Religionskritik* (Berchmanskolleg, Múnich) y del secularismo (Fe y Secularidad, Madrid). Estos centros trabajaban en mutua relación, mediante comisiones regionales o coordinadores nombrados por los superiores. En Francia, Jacques Sommet ha dirigido el importante Service Incroyance-Foi del episcopado nacional. Catorce jesuitas eran consultores oficiales del Secretariado del Vaticano para los No-creyentes en 1983. La problemática se ha mezclado después con la de la relación de la fe con la cultura.

TEXTOS: Sommervogel 10:662-671. *AAS* 57 (1965) 511-515. *AR* 7 (1932-1934) 993; 8 (1935-1937) 931; 14 (1961-1966) 1040; 17 (1977-1979) 1149; 18 (1980-1983) 1123; 20 (1988-1993) 288.

BIBLIOGRAFÍA: Buckley, M. J., *At the Origins of Modern Atheism* (New Haven, 1987). Chapelle, A., *Hegel et la religion*, 4 v. (París, 1964-1967). Decloux, S., «Théologie et anthropologie. A propos de l'athéisme de Feuerbach», *NRT* (1969) 6... 873; (1970) 113-134. Fuček, I., «Droits et liberté de l'homme dans l'athéisme officiel», *Vatican II* (París-Montreal, 1988) 3:203-236. Groth, B., *Sowietischer Atheismus und Theologie im Gespräch* (Francfort, 1986). Haeffner, G., «Die Herausforderung der GJ durch den modernen Atheismus», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 640-656. Jamros, D.P., *The human Shape of God. Religion in Hegel's «Phenomenology of Spirit»* (Nueva York, 1994). Kern, W., *Atheismus - Marxismus - Christentum. Beiträge zur Diskussion* (Innsbruck, 1976). Leppich, J., *Atheisten-Brevier* (Kevelaer, [6]1967). Lubac, H. de, *Le drame de l'humanisme athée* (París, [7]1983; trad. esp.). Miceli, V.P., *The Gods of Atheism* (New Rochelle, 1971). Íd., *The Antichrist* (West Hanover, 1981). Minois, G., *Histoire de l'athéisme.* Les incroyants dans le monde occidental des origines à nos jours (París, 1998). Piret, P., *Les athéismes et la théologie trinitaire: A. Comte, L. Feuerbach, K. Marx, F. Nietzsche* (Bruselas, 1994). Sala, G., *Kant und die Frage nach Gott* (Berlín, 1989). Valadier, P., *Nietzsche et la critique du christianisme* (París, 1974. Palermo, 1991). VV, *L'ateismo contemporaneo*, 4 v. (Roma, 1968). *L'athéisme dans la vie et la culture contemporaines*, 2 v. (París, 1967). *L'athéisme dans la philosophie contemporaine* (París, 1970). *Atheismus - kritisch betrachtet*, ed. E. Coreth - J.B. Lotz (Múnich, 1971). *El ateísmo actual y la trascendencia divina*. III Congreso mundial de filosofía cristiana, 4 v. (Quito, 1990-1991). *DAFC Tables* 91. *DcritT* 96-102. *DTC Tables* 967, 990-992. *DTF* 4-6, 83-95. *LTK* (1993) 1:1132-1141. *TRE* 4:349-436.

J.-Y. Calvez

ATIENZA TAPIA, Juan de. Superior, misionero.

N. 1544, Valladolid, España; m. 1 noviembre 1592, Lima, Perú.

E. 1 mayo 1564, Salamanca, España; o. c. 1570, Valladolid; ú.v. 5 junio 1580, Sevilla, España.

Era hijo de Bartolomé de Atienza, oidor de la Audiencia de Valladolid y miembro del Consejo de Castilla. Siendo ya bachiller en Artes, sus estudios en la CJ fueron breves. Hechos los votos a los tres meses de su ingreso, cursó la teología en Salamanca (1567-1570) y Valladoild. Enseñó filosofía en Ávila durante unos años, y fue rector del colegio San Ambrosio de Valladolid (1577-1579). Entonces (11 febrero 1579) manifestó al P. General Everardo Mercuriano su deseo de ser enviado a Indias, y en especial al Perú. El procurador del Perú, Baltasar *Piñas, escribió (22 marzo 1579) al P. General pidiendo que A fuese uno de sus acompañantes, juzgándolo apto para ser rector del colegio San Pablo de Lima y, tras unos años de experiencia, provincial del Perú. El P. General lo destinó al Perú el 13 junio 1579, pero el hermano de A, Diego, y la Universidad de Valladolid, le pidieron que no lo enviase, tanto por ser necesario en España, dadas sus cualidades de letras y gobierno, como por su débil salud y razones familiares. El P. Francisco *Suárez, antiguo condiscípulo de A, escribió al P. General (4 agosto 1579): «Aunque todos lo hemos sentido mucho, por la mucha falta que en este colegio y en toda esta Provincia haría, pero hemos callado, por entender ser cosa de obediencia y muy mirada y pensada». Hecha esta aclaración, expuso Suárez las razones de la oposición al destino de parte de su hermano y de otras personas, no «para que se haga mudanza», sino para que el General esté informado «de todo lo que pasa». El P. Mercuriano respondió (4 octubre) a Diego de Atienza y a la Universidad de Valladolid, manteniéndose firme en su decisión.

A zarpó (septiembre 1580) en la expedición dirigida por Piñas, y, al llegar a Lima (20 mayo 1581), fue rector del Colegio San Pablo. Piñas, el nuevo provincial, logró fundar (1582) con la ayuda económica del virrey Martín Enríquez el colegio seminario San Martín, cuyas constituciones redactó A. En el III Concilio limense (1582-1583) participaron como representantes de la CJ Piñas, el teólogo José de *Acosta y A. Fruto del concilio fue el catecismo limense, redactado en castellano sobre todo por Acosta, y traducido al aymara y al quechua, con la colaboración, en esta última lengua, del P. Bartolomé de *Santiago. El catecismo trilingüe, editado (1584) en el Colegio San Pablo, fue el primer libro impreso en América del Sur. La Audiencia de Lima dispuso que las ediciones llevasen las firmas de Acosta o de A.

Fue provincial desde el 9 junio 1585 hasta su muerte. Con mucho tino ayudó al estudiante de teología Diego *Álvarez de Paz (más tarde, famoso escritor ascético y provincial del Perú) a superar su crisis de vocación, cuando deseaba volver a España para entrar en la Cartuja. Siguiendo las directivas del nuevo P. General Claudio Aquaviva y los postulados de la congregación provincial de 1582, A promovió la acción misionera, sobre todo en Tucumán (Argentina) y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), y redactó las normas de pastoral para la *doctrina de Juli. Asimismo, promovió la labor educativa con la fundación de los colegios de Quito (Ecuador), Santiago (Chile) y Chuquisaca (Sucre, Bolivia). En 1590, llegaron de España los primeros jesuitas para Santafé de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada (Colombia), adonde A envió alguno más desde Lima. Como los demás provinciales de este período, entró en conflicto con el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, quien no reconocía la exención de los jesuitas en la doctrina del Cercado, a las afueras de Lima (Paulo V definió la cuestión en 1611, declarando que no podían considerarse como domicilios formados los que no contaran con ocho religiosos).

Por sus dotes de gobierno, tacto, firmeza y suavidad a la vez, y por su acción decidida en favor de la evangelización de los indios y la promoción de los estudios, fue considerado por sus contemporáneos como un superior modelo.

OBRAS: *Litterae de missionibus in Peruvio institutis annis 1590 et 1591* (Amberes, 1593).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 52, 87, 106v. *MonPer* 2-4.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:517-520, 523-530, 613. *DHGE* 5:125s. *NCE* 1:1010. Guilhermy, *Ménologe, Espagne* 3:323-324. *Hist Prov Perú* 1:21-29, 373-376; 2:75-76, 433, 438, 471. Sommervogel 1:611-612. Torres Saldamando, *Perú* 24-31. Vargas Ugarte 1:126-127, 171-206. Íd., *Los jesuítas del Perú* (Lima, 1941) 142, 219, 221. *Varones ilustres* [1]1:663-665; [2]4:11-13.

E. Fernández G. / J. Baptista

ATKINS, Francis. Víctima de la violencia.

N. 26 octubre 1733, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; m. 1778, Lisboa, Portugal.

E. 1 febrero 1752, Salvador (Bahia), Brasil.

En cuanto se sabe, fue el primer jesuita proveniente de Bombay. A los ocho años (1741) fue enviado a Inglaterra para estudiar artes liberales en la Academia de Greenwich (Londres). Fue nombrado por los directores de la Compañía de las Indias Orientales, donde su padre era gobernador, para ocupar un cargo. Su nave recaló (1748) en Salvador de Bahia, donde A conoció a un compatriota jesuita. Movido por su conversación, se convirtió al catolicismo. Fue recibido (10 agosto 1749) en la Iglesia Católica, en la capilla del colegio jesuita, en presencia de la comunidad. El capitán del navío decidió hacerle embarcar por la fuerza, y recurrió al conde de Galveas, virrey del Brasil. Éste le concedió un piquete de soldados, pero no lograron encontrarlo. Al partir sin él el navío, su permanencia en tierra fue celebrada públicamente, y el Virrey le ofreció un empleo. Dos años después, entró en la CJ y nunca más volvió a la India.

Estudiaba filosofía al ser ejecutado en Brasil (1760) el decreto (1759) de expulsión de los jesuitas. A resistió a las presiones de estudiantes, y otros no jesuitas, para que dejase la CJ, siendo ex-

tranjero y aún no sacerdote, pero A insistió que, llevando ya diez años en Brasil, tenía derecho a la ciudadanía portuguesa. Deportado a Lisboa con otros jesuitas, fue primero confinado en el colegio S. Antão, luego encarcelado en Azeitão y trasladado (1769) a las mazmorras de San Julião da Barra de la misma ciudad. Aquí los perseguidores, con halagos y promesas, volvieron a instarle a que dejara la CJ y escogiera la libertad. En 1777, al cancelar María I la era de *Pombal, fue por fin puesto en libertad, pero A, a quien Serafim *Leite llama «confesor de la fe», murió al año siguiente, cuando la CJ hacía cinco años que había sido suprimida en la Iglesia (1773).

BIBLIOGRAFÍA: CAEIRO, J., *Jesuítas do Brasil e da India* (Bahia, 1936) 56. LEITE 8:66s; 10:29.

J. AIXALÁ (†)

ATKINS, William. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1600, Cambridgeshire, Inglaterra; m. 17 marzo 1681, Stafford (Staffordshire), Inglaterra.

E. 1629, Watten (Norte), Francia; o. c. 1628, España; ú.v. 14 julio 1641, Lancashire, Inglaterra.

Se educó en los colegios ingleses de Saint-Omer (hasta 1622) en Flandes y de Sevilla (1622-1628) en España. Tras su ordenación, entró en la CJ y volvió a Inglaterra en 1631, como misionero. Trabajó en los condados de Lancaster y Stafford, y fue su rector por algún tiempo. Durante la persecución (1678-1679) que siguió a la supuesta conjura de Titus Oates, A había residido en Wolverhampton y, pese a estar paralizado, postrado en cama, sordo y prácticamente sin habla, fue apresado y llevado a rastras a la cárcel de Stafford. Cuando fue condenado a muerte por alta traición, le dijo al juez: «Muy noble Señor Juez, le doy mis más afectuosas gracias». Con todo, en vez de ejecutarlo, se le dejó languidecer en prisión hasta su muerte unos dos años después.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Durham, 1968-1977). FOLEY 5:450; 7:21-22. GILLOW 1:83-84. HOLT, *St. Omers* 23. *MonAngl* 2:217s. OLIVER 48. TANNER, *Brevis relatio*. *DNB* 2:221.

G. HOLT

ATTIMIS, Tristano d' [Nombre chino: Tan Fangji]. Siervo de Dios, misionero, mártir.

N. 28 julio 1707, Cividale del Friuli (Udine), Italia; m. 12 septiembre 1748, Suzhou (Jiangsu), China.

E. 29 noviembre 1725, Bolonia, Italia; o. septiembre 1736, Bolonia; ú.v. 2 febrero 1741, Plasencia, Italia.

Estudió en la Universidad de Padua antes de entrar en la CJ. Durante su formación jesuita destacó en filosofía, que enseñó después de su ordenación. Se ofreció para las misiones de las Indias y fue destinado por el P. General Francisco Retz a la viceprovincia de China. Zarpó de Lisboa (Portugal) en 1743 y llegó a *Macao el 13 septiembre 1744. Acompañado por António José *Henriques, conocedor de varios dialectos chinos, A entró en la región de Nankín/Nanjing. Como el cristianismo estaba prohibido oficialmente, A se mostró prudente, y trabajaba de noche y dormía de día. Un cristiano chino, airado por la suma que le debía otro cristiano, amigo de Henriques, delató a los dos sacerdotes a las autoridades. A fue detenido el 11 diciembre 1747 en Changzhou y encarcelado. A pesar de los ruegos de Augustin von *Hallerstein en Beijing/Pekín, el emperador Qianlong ordenó que, sin hacerse en público, ambos fuesen estrangulados.

FUENTES: ARSI: *Ital.* 29 89; *Jap. Sin.* 37 38, 41-42, 45. *Lett. édif. cur.* 4:804-830. *Welt-Bott* 5:no. 694, 96-122.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:949, 1052-1053. DEHERGNE 17. MASSARA, E., *Dei Padri Tristano Francesco de Attimis e Antonio Giuseppe Henriquez della Compagnia di Gesù, martirizzati per la fede nella Cina il 13 settembre 1748* (Cividale, 1908). PATRIARCA, E., *Il Venerabile P. Tristano D'Attimis, martirizzato a Su-Tcheu in Cina* (San Benigno Canavese, 1939). PFISTER 705-717, 811. POLGÁR 3/1:554. SOMMERVOGEL 1:613. STREIT 7:324, 332, 334-335, 337. WICKI, *Liste* 328. *BS Supl.* 1:103-104. *DHGE* 5:175. *EC* 2:339.

J. W. WITEK

ATTIRET, Jean-Denis [Nombre chino: WANG Zhicheng]. Misionero, pintor.

N. 31 julio 1702, Dole (Jura) Francia; m. 8 diciembre 1768, Beijing/Pekín, China.

E. 31 julio 1735, Avignon (Vaucluse) Francia; ú.v. 2 febrero 1746, Pekín.

Recibió su formación artística inicial de su padre y, de joven, estudió dos años en Roma. Su estancia en Italia fue patrocinada por el marqués de Broissa, pintor aficionado que frecuentaba el taller del padre de A y que reconoció su talento. En medio de una carrera de éxito, dedicada sobre todo a pintar retratos y temas religiosos, entró en la CJ como hermano a los treinta y tres años de edad. Aún novicio, pintó los cuatro evangelistas en las pechinas de la capilla de la casa. Cuando los misioneros franceses de China buscaban un artista francés que les ayudara en su labor en la corte imperial, A se ofreció a ello.

Zarpó de Lorient el 8 enero 1738 y en viaje récord llegó a China el 7 agosto, y a Pekín el siguiente año. En su visita al emperador Qianlong le donó su cuadro *La Adoración de los Magos*, que agradó tanto al Emperador que lo nombró pintor de corte y, ya el día siguiente, A estaba trabajando en el palacio imperial. Cuando Qianlong le pidió que dejara de pintar al óleo, a no ser para retratos, y que utilizara la acuarela, se inquietó algo, ya que no dominaba ésta. Pronto la aprendió, consciente de que, mientras mantuviera contento al Emperador, éste permitiría a los misioneros continuar su labor apostólica. Así con la ayuda del hermano italiano Giuseppe *Castiglione, aprendió a pintar flores y animales, paisajes y escenas de guerra al estilo chino y a gusto del Emperador. Éste lo visitaba casi a diario, charlaba con frecuencia con él y, a veces, incluso sentía la necesidad de dar un retoque a su obra. Como tenía muchas solicitudes de palacio o de mandarines de fue-

ra de la capital, A se limitaba a trazar un esbozo para que los artistas locales lo completaran. En 1754 A viajó con el Emperador a Jehol, adonde iba éste a recibir la sumisión de algunos príncipes tártaros. El 28 junio la comitiva imperial cruzó la Gran Muralla de China, y A escribiría más tarde: «El nombre es demasiado sencillo para algo tan sumamente hermoso». Cuando llegaron a Jehol, se le dijo que debería pintar las ceremonias que se tendrían. Le pidió, también, el Emperador que hiciera los retratos de los once príncipes tártaros y le dio seis días para realizarlo, lo que significaba hacer dos retratos por día, teniendo delante modelos nada pacientes; siguieron después los retratos de los que recibían especiales honores. Además de los numerosos dibujos y esbozos de los banquetes y reuniones, A realizó uno presentando a Qianlong, sentado majestuosamente en su trono; tanto le agradó a éste que inmediatamente decidió nombrarlo mandarín, pero A logró disuadirlo de su propósito.

Por casi treinta años, decoró y adornó el palacio imperial, y realizó muchas pinturas. Joseph Marie *Amiot, entonces con A en Pekín y a quien había conocido cuando era novicio en Avignon, ha dejado un cuasi catálogo de las obras de A en China. Entre las de tema religioso, según Amiot, la más acabada era el retablo del *Ángel que señala el cielo a un niño*. Son de reseñar los cuadros pequeños sobre escenas de Cristo, la Virgen y los santos, hechos para oratorios privados o para usarlos en las procesiones funerarias. Amiot menciona en especial un *San Francisco de Regis*. A pintó también más de doscientos retratos al óleo, incluidos los del emperador y su familia. Entre sus paisajes, hay cuatro cuadros de las *Estaciones* y el notable *Templo de la gloria*.

Durante sus últimos cinco o seis años de vida, sufrió achaques del estómago, pero sólo en sus meses finales fue incapaz de hacer su visita diaria al palacio imperial. Al enterarse de su muerte, Qianlong envió 1500 libras para el funeral, y su hermano envió a uno de sus principales eunucos para presentar el pésame y para acompañar el cuerpo al cementerio.

Sus talentos no se limitaron al pincel, sino que incluían también la pluma. Su descripción del Palacio de Verano tuvo muchas traducciones y sus cartas enviadas a Francia están llenas de detalles curiosos que ilustran las costumbres de China y su vida, así como el recuento de sus frustaciones y alegrías en el servicio imperial. De los dieciséis grabados que representan las «Conquistas de Qianlong» sobre los de Eleut (1760), siete son suyos. Muchos de sus cuadros iniciales cuelgan en los museos de Avignon y Carpentras (Francia).

OBRAS: [Cartas], *Lett édif* 22; *Cartas edif cur* 15.

BIBLIOGRAFÍA: *Allgemeines Künstler-Lexikon* 5 (1992) 556s. BERNARD, H., *Le Frère Attiret au service de K'ien-long* [biografía por J.-J. Amiot] (Shanghai, 1943). BOUCHOT, J., «Un franc-comtois peintre du Fils du Ciel», *La Chine* 2 (1922) 1063-1073, 1105-1126. *DBF* 3:1434-1436. DEHERGNE 17s. *DHGE* 5:176s. HEZARD, J., «J.-D. Attiret, missionnaire comtois et premier peintre d'un empereur de Chine», *Nouv Rev franc-comtoise* 1 (1954) 219-226; 2 (1955) 29-38. LOEHR, G. R., «L'artiste J.-D. A. et l'influence exercée par sa description des Jardins impériaux», *Colloque intern de Sinologie* (París, 1976) 69-83. PFISTER 787-793. POLGÁR 3/1:179. STREIT 1:815; 7:496, 510. VEIT, V., «Die in Deutschland befindlichen Porträts Ch'ienlung unterworfenen Ölötenfürsten», *Zentralasiatische Studien* 4 (1970) 199-238. ÍD., «J.-D. Attiret. Ein Jesuitenmaler am Hofe Qianlongs», *Europa und die Kaiser von China* (Frankfurt, 1985) 144-155 [ilustr]. WALRAVENS, H., *China illustrata* (Wolfenbüttel, 1987).

J. DEHERGNE (†)

AUBERGEON, Guillaume, y GEIMU (GEIMEU, GUEYMU), François. Víctimas de la violencia (24 enero 1654, Isla San Vicente, Pequeñas Antillas).

Aubergeon: N. 1614, Chinon (Indre-et-Loire), Francia. E. 1634, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1644, Burdeos?; ú.v. Francia.

Geimu: N. 1618, Calteljaloux (Lot-et-Garonne), Francia. E. 12 febrero 1638, Burdeos; o. c. 1649, Burdeos?; ú.v. 24 junio 1653, Martinica.

A enseñó en los colegios de Poitiers y La Rochela, y G fue misionero rural en Gascuña, donde hizo gran fruto, en especial en la conversión de calvinistas. Ambos zarparon (1651) de La Rochela para las Antillas, junto con Pierre *Pelleprat, quien informaría acerca de su muerte violenta. Llegados a Martinica, A fue enviado a la isla de San Cristóbal, donde aprendió la lengua de los caribes y se ganó su confianza. Al liberar el gobernador francés a dos esclavos caribes, uno de ellos hijo del jefe de la isla San Vicente, los indios de esta isla (de 10.000 habitantes) pidieron que A fuera con ellos. Ya en la isla (marzo 1653), A, con su vida heroica de oración, austeridad, predicación y entrega a los enfermos, alcanzó pronto gran ascendiente. Viendo Pelleprat, de paso por la isla (junio 1653), el fruto que estaba haciendo, envió a G para ayudarle a principios de enero 1654. Queriendo vengarse de los colonos franceses, unos caribes fueron a matar a los misioneros franceses. Cuando ambos estaban ante el altar de su capilla, A acabando de celebrar la Misa y G disponiéndose para celebrarla, fueron matados por sorpresa, así como dos seglares, y luego arrojados sus cuerpos al mar. Esto coincidió con la sublevación de una tribu caribe de San Vicente.

BIBLIOGRAFÍA: *Amis du vieux Chinon* 6 (1957) 22-26. *DBF* 3:1498. GUILHERMY, *Ménologe France* 1:119-121. PELLEPRAT, P., *Relato de las misiones de los PP. de la CJ en las Islas y Tierra Firme de América Meridional*, ed. J. Rey (Caracas, 1965) 107. RENARD, J., *Histoire religieuse des Antilles françaises* (París, 1954) 452. VAN DER PLAS, G., *The History of the Massacre of two Jesuit missionaries* (Port of Spain, 1954).

P. DUCLOS (†)

AUBERY (AUBERI, AUBRY), Joseph. Misionero.

N. 10 mayo 1673, Gisors (Eure), Francia; m. 24 mayo 1756, Saint-François-de-Sales (Quebec), Canadá.

E. 18 septiembre 1690, París, Francia; o. 21 septiembre 1699, Quebec; ú.v. 24 junio 1708, Quebec.

Estudió bajo la dirección de Joseph de *Jouvancy en el colegio Louis-le-Grand de París y, aunque algo tímido al inicio de su formación, pidió ir a la misión de Nueva Francia y terminar allí los estudios. Llegó a Nueva Francia en 1694 y estudió teología cinco años, mientras enseñaba en el colegio jesuita de Quebec.

Después de su ordenación, se centró en el aprendizaje del abénaqui para poder ir a la misión de Sault-de-la-Chaudière (Quebec). En 1701 fue a Meductic, en Acadia, a fundar una misión entre los indios malecites. Después, sucedió (1709) a Jean-Baptiste *Loyard en la misión abénaqui de Saint-François-de-Sales, al sur de Quebec. La timidez de su juventud se transformó en vehemente elocuencia cuando tuvo que enfrentarse a la borrachera y a la superstición. Con dominio de la lengua y la ayuda de los jefes de las aldeas, logró establecer su autoridad entre los indios.

Luchó con ardor en favor de la Acadia, territorio francés cedido a los ingleses por el tratado de Utrecht (1713). Abogó (1715) por la concentración de todos los abénaquis en Saint-François-du-Lac y trabajó con energía para que se preservara la alianza francesa con los indios. No cejó hasta tener asegurada la paz para ellos. Al restablecerse la paz (1749), A renovó en una carta, refrendada con la firma de los cinco jefes de la tribu, el voto de los abénaquis en Notre Dame de Chartres.

Al morir a la edad de ochenta y tres años, dejaba una misión perfectamente organizada y una iglesia ricamente decorada. Sus numerosas obras en abénaqui lo revelan un especialista en esta lengua y fueron de gran valor para los misioneros más jóvenes. Su reputación de patriarca totalmente entregado a los indios se mantuvo por muchos años en la memoria de su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA: Charland, T. M., «Chateaubriand a-t-il immortalisé le Père Aubery?», *RHAF* 16 (1962) 184-187. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:367, 397-408. Íd., *Jésuites N.F. XVIII* 1:25-28; 2:12-19. Sommervogel 1:621-622. *DBC* 3:24-25.

G.-E. Giguère (†)

AUDÍ PANISELLO, José. Profesor, superior, operario.

N. 14 enero 1872, Tortosa (Tarragona), España; m. 15 abril 1944, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 25 junio 1887, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1905, Tortosa; ú.v. 2 febrero 1908, Montevideo, Uruguay.

Estudió en el seminario diocesano de Tortosa antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y los estudios clásicos, cursó la filosofía (1893-1895) en Tortosa. Destinado a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón, enseñó (1895-1902) ciencias naturales en el colegio Sagrado Corazón de Montevideo. Regresó a España para la teología (1902-1906) en Tortosa y la tercera probación (1906-1907) en Manresa.

De nuevo en la misión argentino-chilena, fue profesor de física, química y matemáticas en los colegios de Montevideo (1908-1909), Santiago de Chile (1910-1914), y en los de Santa Fe (1914-1915) y del Salvador de Buenos Aires (1916-1917), en Argentina. Creada en 1917 la viceprovincia argentino-chilena, pasó a Chile, y fue vicerrector (1917-1924) del seminario San Carlos de Ancud, rector (1924-1930) del colegio S. Francisco Javier de Puerto Montt, superior (1931-1936) de la residencia y casa de ejercicios de Concepción, espiritual (1937-1938) en el seminario de Ancud, y vicesuperior de la residencia de Chillán (1939-1941). Pasó sus últimos años de vida como espiritual en el colegio S. Ignacio de Santiago (1941-1944). Destacó por su interés en la formación de los seminaristas y su dedicación a los ejercicios, misiones populares, visitas a hospitales y cárceles, dirección de congregaciones marianas y promoción de la devoción al Sagrado *Corazón y a la Virgen del Carmen.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Colegio del Salvador* 2:284. «Noticias de la Viceprovincia Chilena» (abril-junio, 1944), 51s.

E. Tampe

AUGER, Émond. Predicador, teólogo, confesor real.

N. 1530, Alleman, cerca de Troyes (Aube), Francia; m. 19 enero 1591, Como, Italia.

E. 1550, Roma, Italia; o. marzo 1558, Roma; ú.v. 25 enero 1564, Lyón (Rhône), Francia.

De padres campesinos, pudo conseguir una educación básica de un tío suyo, párroco en una iglesia cercana. Más tarde, su hermano, médico en Lyón, le ayudó a progresar en ella. En 1549, A viajó a Roma de limosna en busca de Pedro *Fabro, pero al llegar supo que éste había muerto tres años antes. Tuvo que ganarse la vida como escribano, hasta que Ponce Cogordan, ministro de la casa profesa de la CJ, le proporcionó un trabajo estable como ayudante del cocinero. Cuando Ignacio de Loyola se dio cuenta de su inteligencia, le procuró una mejor educación.

A ingresó en la CJ y fue enviado poco después a Perugia (Italia), donde enseñó retórica y poética cuatro años y ganó renombre como predicador callejero. Volvió a Roma para estudiar teología y, tras su ordenación, enseñó brevemente en Padua antes de ser enviado a fundar un colegio en Pamiers, en el mediodía francés, dominado por los calvinistas. Predicó con notable éxito en Pamiers y sus alrededores, hasta que los hugonotes expulsaron a los jesuitas. En el púlpito era espontáneo, directo y vehemente; más tarde se le llamó el «Crisóstomo de Francia».

En 1561, el cardenal François de Tournon puso su colegio de Tournon bajo la dirección de los jesuitas. A fue rector y profesor de teología y *controversia (véase Teología, VIII, 1). Cuando estaba predicando en Valence, los hugonotes tomaron la ciudad y mataron al gobernador. El mismo A estuvo a punto de ser ejecutado, pero al permitírsele decir unas palabras, de tal manera conmovió al público que se le perdonó

la vida y, más tarde, se le dejó escapar. Mientras predicaba en las ciudades de Auvernia en 1562, ganó a muchos calvinistas a la antigua fe. Se dice que durante su vida logró unas cuarenta mil conversiones. El calvinista Simon Goulart afirmó que los sermones de A, después de la matanza de San Bartolomé (1572), provocaron una acción similar en Burdeos, pero no existe evidencia que apoye esta acusación. Su predicación en Lyón (1563) y su caridad con las víctimas de la peste (1564) en la ciudad incrementó mucho su fama. Tres años más tarde, desempeñó un papel crucial en evitar que se diera un golpe hugonote en Lyón. Primer provincial (1564-1571) de la nueva provincia de Aquitania, continuó con todo predicando y enseñando catecismo, en el que ayudó a introducir el método de preguntas y respuestas, tanto con su práctica como con sus catecismos impresos. Estableció, además, un colegio en Toulouse (1567) a pesar de la fuerte oposición calvinista.

En 1568, empezó a servir como capellán en el ejército del duque de Anjou, que más tarde ocupó el trono de Francia como Enrique III (1574-1589). Estuvo presente en las grandes victorias (1569) de éste en Jarnac y Moncontour, así como en el sitio de La Rochela (1573). De estas campañas data su estrecha amistad con el Rey y, en especial después de 1578, su gran influencia sobre él, aunque no parece haber sido su confesor hasta 1583. El oficio de *confesor real incluía un gran desafío; Enrique unía un fuerte impulso sexual hacia ambos sexos con una veta de piedad, manifestada en su apego a largas oraciones y austeridades corporales. En 1583, secundado por A, el Rey fundó una cofradía de penitencia en París y su participación en estas prácticas levantó fuerte resentimiento contra la CJ. El aumento de estas devociones, que la mayoría de los jesuitas franceses estimaba excesivas, se atribuyeron a la presencia de A en la corte.

Por años el compromiso de A con la corte y los políticos le distrajeron de sus deberes de jesuita e, incluso, de visitar como provincial las casas de la provincia. Enrique, por otra parte, se indispuso con muchos católicos por sus complacencias con los calvinistas, mientras que la estrecha relación de A con el impopular Rey provocó en éstos la enemistad contra la CJ. Más y más, los principales jesuitas franceses pedían la sustitución de A, pero sólo después de que el P. General Claudio Aquaviva envió (1587) a Lorenzo *Maggio a París, Enrique III permitió que A fuese de nuevo asignado a Lyón como *visitador. Más tarde, se le desterró a Italia, y trabajó con éxito en Bolonia y Como.

Durante las guerras francesas de religión (1562-1598), A se convirtió en un importante escritor, especialmente acerca de los sacramentos. Su libro sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía era una respuesta a los ataques calvinistas. Escribió también, en estilo más popular, libros sobre los sacramentos en general, y sobre el matrimonio, penitencia y extrema unción. Su gran contribución fue, con todo, su *Catéchisme* que, empezado tras su vuelta a Francia en Pamiers, le mereció el título del Pedro *«Canisio de Francia». Cuando lo publicó en 1563 fue el primer catecismo católico de éxito en Francia y gozó de enorme popularidad por veinte años. Su auge inicial se debió a la falta de competidores y al hecho que respondía a las necesidades del tiempo. El catecismo de A estaba ajustado con precisión a la exposición de Juan Calvino y daba la solución católica a cada dificultad. Además de la edición francesa, había una versión latina para uso escolar; preparó también un *Petit catéchisme* para niños pequeños. Cuando cambiaron las circunstancias, el catecismo de A cedió ante los mejores de Canisio y Roberto *Belarmino. El defecto del catecismo ampliado de A estaba en su excesivo énfasis por las cuestiones polémicas y conocimiento religioso, en menoscabo del fomento de la piedad.

Prescindiendo de tales defectos en la obra de A, él más que ningún otro echó los fundamentos del crecimiento de la CJ en Francia.

OBRAS: *Catéchisme et sommaire de la religion crestienne* (Lyón, 1563). *De la vraye, reale et corporelle presence de Jesus-Christ au Sainct Sacrement de l'Autel...* (Lyón, 1565). *Des sacrements de l'Église catholique et vray usage d'iceux* (París, 1567). *Jean Gerson de l'Imitation de Jesus-Christ* (Lyón, 1570). *Discours du Sainct Sacrement de marriage...* (París, 1572). *Du sacrament de penitence et de l'extresme-onction* (Lyón, 1574). [Diálogo sobre CJ], *FontNarr* 3:249-320.

BIBLIOGRAFÍA: BRAND, F. J., *P. Emundus Augerius, S.J. «Frankreichs Canisius» in seinem religiösen und sozialen Wirken zur Zeit der Hugenotten* (Cleve, 1903). ÍD., *Die Katechismen des Emundus Augerius, S.J., in historischer, dogmatisch-moralischer und katechetischer Bearbeitung* (Friburgo, 1917). DALMASES, C. DE, «La preparación de los jesuitas al apostolado según el diálogo del P. Emond Auger», *Manresa* 52 (1980) 351-366. DORIGNY, J., *La vie du Père Emond Auger, confesseur et prédicateur de Henri III* (Avignon [2]1828). FOUQUERAY, 1 y 2. MARTIN, A., *Henry III and the Jesuit Politicians* (Ginebra, 1973). ÍD., «The Jesuit Emond Auger and the Saint Bartholomew's Massacre at Bordeaux: The Final Word?», en J. FRIEDMAN (ed.), *Regnum, Religio et Ratio* (Kirksville, Mo., 1984) 117-124. PERNOT, M., «L'univers spirituel du père Edmond Auger», *RevHistEglise France* 75 (1989) 103-114. POLGÁR 3/1:180. SOMMERVOGEL 1:632-642; 8:1706. *DBF* 4:504-511. *DHGE* 5:378-383.

J. P. DONNELLY

AUGERY, Humbert [Nombre chino: HONG Duzhen]. Misionero, superior.

N. 1618, diócesis de Vienne, Francia; m. 7 julio 1673, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 20 septiembre 1634, Avignon (Vaucluse), Francia; o. antes de 1649; ú.v. 30 junio 1652, Carpentras (Vaucluse), Francia.

Después de enseñar gramática y retórica, salió (1654) para China pasando por Persia, India y Siam (Tailandia), con Jacques *Le Favre, Adrien *Greslon y dos más (muertos antes de entrar en Goa [India]). Llegado a China el 5 noviembre 1656, fue a Shanghai (1657) y a Hangzhou (agosto 1658). Durante su viceprovincialato (1661-1664), acabó de construir (1663) la iglesia, comenzada por Martino *Martini en Hangzhou, donde había más de mil cristianos.

Durante la «Persecución de los Cuatro Regentes», instigada por el astrónomo musulmán Yang Guangxian contra Johann Adam *Schall, A fue metido en prisión, probablemente en 1665, con cadenas que le impedían caminar o estar de pie. Entonces, un «humor malsano» (veneno) se extendió por su cuerpo, causándole gran dolor. El mandarín, temiendo que muriera, lo hizo trasladar a su propia casa, donde A no mejoró. En 15 abril 1665, como parte de la sentencia contra Schall, fueron cerradas todas las iglesias católicas, y los misioneros enviados a Beijing/Pekín. A empezó su viaje en situación tan crítica que sus compañeros daban por cierto que moriría en el camino. Durante éste, A sufrió unas convulsiones extrañas, que, sin embargo, parecen haberle hecho desaparecer el veneno causante de su enfermedad y, en pocos días, pudo mantenerse en pie. Llegaron a la capital a fines junio 1665.

Todos los misioneros extranjeros, que se habían reunido en Pekín, fueron exilados, excepto los cuatro que residían en la capital (Schall, Ferdinand *Verbiest, Ludovico *Buglio y Gabriel de Magalhães). Al llegar a Guangzhou/Cantón, fueron internados. Acabada la reclusión en 1671, A regresó a Hangzhou, donde murió dos años después.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 18. GRELON, A., *Histoire de la Chine* (París, 1671). PFISTER 286. *SinFran* 7:711.

J. DEHERGNE (†)

AULNEAU DE LA TOUCHE, Jean-Pierre. Misionero, víctima de la violencia.

N. 21 abril 1705, Moutiers-sur-le-Lay (Vendée), Francia; m. 8 junio 1736, Massacre Island (Minnesota), EE.UU.

E. 12 diciembre 1720, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1733, Poitiers (Vienne), Francia.

Fue el mayor de cinco hermanos; uno de ellos fue jesuita, otro sulpiciano y una hermana religiosa. Durante su formación jesuita, estudió filosofía (1722-1725) en Pau, donde más tarde enseñó, así como en La Rochelle (1726-1728) y Poitiers (1728-1730). Asimismo, cursó la teología (1730-1734) en Poitiers.

Tras una navegación difícil en el *Ruby*, llegó a Quebec el 12 agosto 1734. En 1735 fue designado capellán de la expedición de Pierre Gaultier de la Vérendrye, que buscaba el océano al oeste. Pero A tenía la misión de encontrar «nuevos salvajes nunca vistos» por europeos. La expedición partió de Montreal el 21 junio y el 28 julio, de Michilimackinac (isla de Mackinac, Michigan, EE.UU.) tras un descanso de ocho días. Se prosiguió el viaje unas 300 leguas, casi siempre en medio del humo y las llamas del bosque incendiado por los indios. Por fin, el 23 octubre los expedicionarios entraron en Fort Saint-Charles, construido en 1732 en el lago de los Bosques. El plan de A era continuar otras 250 leguas, hasta llegar a los indios mandanes, entre los cuales pensaba estudiar su lengua y informarse sobre estos sedentarios, que tenían caballos y cazaban búfalos; nunca llegaría a ellos.

En la primavera de 1736, queriendo visitar a Jean-B. *Saint-Pé, acompañó a Jean-B. Gaultier, hijo del explorador, en su ida a Michilimackinac en busca de provisiones. En su primera noche de viaje (8 junio 1736), fueron atacados por una banda de indios siux, que decapitaron a todos los del grupo en una isla al oeste del lago de los Bosques. Sus cuerpos fueron encontrados el 20 junio al enviar Le Vérendrye una partida para recuperar los de su hijo y del sacerdote, así como las cabezas de los demás. Todos fueron enterrados en la capilla de Fort Saint-Charles. La matanza acabó con la misión entre los mandanes.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 3:243-264. DESJARDINS, P., «Le projet de mission du Père Aulneau chez les Mandanes», *Société Canadienne d'Histoire de l'Église Catholique, Rapport* (1948-1949) 55-69. FILION, J. M., «The Finding of the Body of Father John Peter Aulneau, S.J.», *WL* 38 (1909) 16-36. PAQUIN, J., «The Discovery of the Relics of the Reverend Jean Pierre Aulneau, S.J.», *Historical Records and Studies* 5 (1907-1909) 488-503. POLGÁR 3/1:181. SHANAHAN, E. A., *Minnesota's Forgotten Martyr* (Crookston, 1949). TOUPIN, R., «Le Père Jean Pierre Aulneau», *LBasCan* 5 (1951) 85-96. *DBC* 2:41-42. *DBF* 4:591.

L. CAMPEAU

AURIAULT, Jules. Predicador, teólogo.

N. 19 febrero 1855, Brie (Deux-Sèvres), Francia; m. 18 mayo 1934, Champrosay (Seine-et-Oise), Francia.

E. 28 septiembre 1881, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 15 junio 1878, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1895, París, Francia.

Ordenado para la diócesis de Poitiers, consiguió el doctorado en teología y la licenciatura en derecho canónico. Después del noviciado en la CJ, enseñó filosofía en St. Hélier, y teología dogmática (1886-1904) en el Institut Catholique de París. Desde 1896 fue protector fiel de la congregación Enfants de Marie du Sacré Coeur. En 1903, algunos sectarios promovieron un alboroto para impedirle predicar en Belleville, pero la audiencia de fieles ganó la causa. En esta época de turbulencias religiosas, A supo dirigir (1906-1930) con prudencia, como superior, varias residencias jesuitas en París. Desde 1919 hasta su muerte, fue profesor de la recién establecida cátedra de teología mariana en el Institut Catholique. Además de profesor, fue un predicador muy estimado, que tuvo las tandas de adviento y cuaresma y dio muchos ejercicios (sobre todo, a religiosas), así como conferencias los viernes de cuaresma en Notre Dame (publicadas más tarde). Su dirección espiritual era muy apreciada por gentes de los más diversos ambientes. Fue amigo personal del autor Joris-Karl Huysmans. Fue viceprovincial en 1923. Se comprende fácilmente que el cardenal Jean Verdier pudiera decir en público: «Por todas partes en mi diócesis, encuentro las huellas benéficas del P. Auriault».

OBRAS: *Les vraies forces*, 12 v. (1901-1909).

BIBLIOGRAFÍA: D'HÉROUVILLE, P., *Le Père Auriault* (París, 1941). DUCLOS 29. JÉGLOT, C., *Routes spirituelles* (París, 1937) 277-318. POLGÁR 3/1:181. *DIP* 1:987.

P. DUCLOS (†)

AURIEMMA (ARIEMMA), Tommaso. Operario, escritor espiritual.

N. 1614/1615, Nápoles, Italia; m. 26 noviembre 1671, Nápoles.

E. 20 noviembre 1632, Nápoles; o. 1640, Nápoles; ú.v. 1 noviembre 1647, Salerno, Italia.

Había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, siguió aún un año en Nápoles, y enseñó gramática y fue prefecto de la *congregación mariana del colegio de L'Aquila por dos años (1635-1637). Empezó la teología en Nápoles en 1639, mientras se encargaba de la Congregación del Ángel Custodio en la casa profesa. Parece que fue ordenado sacerdote al fin de su segundo de teología. Acabada ésta, fue operario (1643-1645) en el colegio de Tropea e hizo su tercera probación en Castellamare di Stabia. Destinado (1647) al colegio de Salerno, leyó tres años *casos de conciencia y fue prefecto de la congregación. En 1649, regresó a Stabia, donde fue ministro, predicador y prefecto de la iglesia. Finalmente, estuvo en el colegio Sant'Ignazio de Nápoles (1651-1671) hasta su muerte. Estos veinte años constituyen la época más característica de su vida y precisamente como escritor, a pesar de que los catálogos de la provincia sólo se refieren a A como predicador, confesor y director espiritual.

Su producción literaria se centra en las devociones a Cristo y la Virgen Maria. Su obra *Stanza dell'anima nelle piaghe di Gesù* tuvo varias ediciones, y se tradujo al alemán y parcialmente al castellano. A da lo mejor de su estilo, erudición e intuición espiritual. Se dirige al lector para despertar en él un amor ferviente y constante a Cristo Jesús, en cuyas llagas le invita a morar sin interrupción. Para lograrlo expone las excelencias de esta devoción y sus ventajas. Las citas de autores espirituales, Santos Padres y Escritura son muy frecuentes y bastante precisas. A unas consideraciones generales (cap 1-6) se añaden aspectos más concretos: oír la misa, examen de conciencia y otras muchas (cap 7-23). Luego, presenta su doctrina como tema de meditación, una cada día por cinco semanas. Termina la primera parte con un como apéndice: «las llagas de Jesús, morada del alma en la muerte». La segunda parte es una serie de «favores» que la devoción ha hecho a la Iglesia universal. Dedica el capítulo 9 a los dones concedidos a algunos jesuitas, un panegírico de la CJ, aunque sin exclusivismo. Le sigue en importancia su *Affetti scambievoli tra la Vergine Santissima e i suoi devoti*, también de gran éxito, con muchas ediciones en los siglos XVIII y XIX, así como traducciones al latín, alemán y francés. De objetivo y dinámica interna semejante al anterior, su figura central es la Virgen María.

Dentro de la tendencia panegirista, mantiene la moderación y sentido teológico, y con los límites propios del género «devoto», su obra es equilibrada y enriquecedora, si bien tanto A como sus libros han caído hoy día en un olvido inmerecido.

OBRAS: *Stanza dell'anima nelle piaghe di Gesù Cristo* (Nápoles, 1651). *Affetti scambievoli tra la Vergine Santissima e i suoi divoti* (Nápoles, 1657). *Vita e grazie di S. Anna genetrice della gran madre di Dio, Maria* (Nápoles, 1668). *Meditazioni divise per tutti i giorni della settimana...* (Venecia, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Spiritualité* 389. SOMMERVOGEL 1:662-666; 8:1710. *DS* 1:1138. *DBI* 4:591-592.

A. QUERALT

AUSTIN, John. Misionero, educador, predicador.

N. 12 abril 1717, Dublín, Irlanda; m. 29 septiembre 1784, Dublín.

E. 27 noviembre 1735, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 22 septiembre 1747, Reims (Marne), Francia; ú.v. 2 febrero 1753, Dublín.

Se dice que Jonathan Swift, deán de la catedral de St Patrick de Dublín, al enterarse de la aptitud del joven A para los versos latinos, mandó llamar a sus padres y les dijo: «enviadlo a los jesuitas, que lo harán un hombre». Probablemente, A asistió a la escuela de clásicos que habían abierto (1718) los jesuitas Milo Byrne y Michael Murphy en la sección norte de Dublín.

Entrado en la CJ en Francia, estudió dos años de filosofía en Pont-à-Mousson y enseñó (1739-1744) en el colegio de Reims. Terminada la filosofía, cursó dos años de teología, también en Reims, y la completó en el Colegio Máximo de Poitiers mientras vivía en el Colegio Irlandés que dirigían los jesuitas, donde fue prefecto de disciplina.

De vuelta en Irlanda (1750), ejerció toda su labor misional en Dublín. Fue asistente del sacerdote diocesano, John Murphy, en la iglesia Saints Michael and John. Diez años después, abrió, junto con Murphy, la que se hizo célebre escuela de clásicos en Saul's Court, alma máter de muchos futuros sacerdotes diocesanos de Dublín y de jesuitas, antes y después de la *supresión de la CJ (1773).

Además de sus obligaciones en Sts Michael and John y en la escuela de clásicos en Saul's Court, se dedicó al ministerio de predicar sermones sobre la caridad. Su elocuencia en el púlpito le aseguró la acogida en cualquier parte de la diócesis donde se habían de obtener fondos para financiar obras caritativas. Michael Blake, uno de sus antiguos alumnos y más tarde obispo de Dromore, hizo el siguiente elogio sobre el celo de su antiguo maestro: «dividía el tiempo entre sus grandes deberes de tal modo que, cuando pensamos en su labor para instruir la juventud, nos maravillamos de que tuviera tiempo para ninguna otra cosa; y cuando vemos su esmero en la predicación y el confesonario, nos sorprende que la fuerza y capacidad de un hombre pudieran cumplir tales excesos de dedicación».

Suprimida la CJ, se incardinó en la diócesis de Dublín. Fue enterrado en el cementerio de la iglesia de St Kevin y, cuando éste se convirtió en parque público en el decenio de 1960, su tumba se preservó *in situ* por orden de la Corporación de Dublín. Allí puede leerse todavía este elogio: «Pius, devotus, indefessus, apostolicis confectus laboribus. Divites admonuit, pauperes sublevavit, iuventutem erudivit, orphanis loco parentis fuit, de omni hominum genere meruit, omnibus omnia factus».

BIBLIOGRAFÍA: FINEGAN, F., «Fr. John Austin, S.J.: (1717-1784)», *Jesuit Year Book* 43 (1970) 5-18. O'RAHILLY, A., «Father John Austin, S.J. (1717-1784)», *Irish Monthly* 67 (1939) 181-196. *DHGE* 5:786. POLGÁR 3/1:182.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

AUSTRALIA. I. La primera misión jesuita en Australia fue establecida por dos austríacos, Alois *Kranewitter y Maximilian *Klinkowström, el 8 diciembre 1848. Ya en 1588, el jesuita español José de *Acosta, en su obra *Natura Novi Orbis*, había postulado la existencia de un gran continente en el sur, la *terra australis*, «como contrapeso de Asia» y en 1630 el jesuita italiano Cristòforo *Borri intentó persuadir a la Congregación de Propaganda para que enviase sacerdotes a evangelizar el Pacífico del sur, pero en vano. En 1799, esta misma congregación encomendó a un grupo de religiosos, compuesto sobre todo por antiguos jesuitas, la conversión de los aborígenes australianos.

Australia fue colonizada por protestantes de Gran Bretaña desde 1788, con una serie de presidios y luego con las colonias de Nueva Gales del Sur, Van Diemen's Land (Tasmania), Swan River Colony (Australia occidental), Moreton Bay (Queensland), Victoria y Australia del Sur. Hacia 1834, las oportunidades ofrecidas por el gobierno inglés en estas colonias atrajeron la atención del jesuita inglés Randall *Lythgoe, quien fue más tarde puesto (1841) al frente de la provincia restaurada de Inglaterra. En vista a la evangelización misionera de la India y China, éste propuso que la CJ abriese un colegio en Swan River Colony, fundado (1829) en la costa occidental del continente, y trató de interesar a los jesuitas belgas en ella. Desde 1838, Charles Lovat trabajó independientemente en Nueva Gales del Sur, bajo el arzobispo John Bede Polding.

En 1848, año de revoluciones en Europa, los jesuitas austríacos fueron dispersados. Franz Weikert, un labrador rico e idealista hondamente católico, pidió al provincial de Austria capellanes para viajar con su comunidad de colonos, que iban a establecerse en el sur de Australia. Reunió a unos 150 emigrantes y zarparon de Hamburgo (Alemania) el 15 agosto 1848. Sin previo aviso e inesperadamente, los dos jesuitas austríacos (Kranewitter y Klinkowström) se presentaron con una carta del arzobispo de Múnich para Francis Murphy, nombrado primer obispo de Adelaida en 1845. El plan de Weikert sobre los colonos fue un desastre, por lo que los padres comenzaron a trabajar en las ciudades con los católicos alemanes e irlandeses dispersos y establecimientos mineros de la colonia. En su trabajo, recibieron una ayuda considerable de los HH. Georg Sadler y Johann *Schreiner, que llegaron en 1849.

Klinkowström cayó enfermo y volvió a Europa, donde presentó un informe al P. General Juan Roothaan. Kranewitter había establecido (hacia 1851) una comunidad jesuita en Sevenhill, cerca de Clare, a la que se unió Josef *Tappeiner en 1852. El descubrimiento de oro en la colonia cercana de Victoria desorganizó la ya precaria economía del sur de Australia, privándole de gente y mano de obra. En 1853, Kranewitter fue por tres meses con una caravana de mineros a las minas de oro de Victoria, para atenderles en sus necesidades espirituales y recoger fondos para la misión. Hacia 1855 se había comenzado la construcción de varios edificios y establecido un sistema regular de ministerios apostólicos. Entre los nuevos misioneros estaba Johann *Pallhuber, hombre de talento, que llegó en 1856, tras haber trabajado entre los mineros de Estados Unidos. En 1863, los jesuitas de Australia tenían en su zona una red de nueve centros, siete de ellos con iglesia o capilla y escuela primaria. Muchos más se establecerían después en lo que sería la diócesis de Port Pirie. En 1856 se había abierto un colegio en Sevenhill, que hizo también de seminario. Su primer estudiante fue Tenison Woods, más tarde famoso como erudito y cofundador, junto con Mary McKillop, de las HH. Josefinas. Otro fue Christopher Reynolds, futuro arzobispo de Adelaida. Para fines del decenio de 1850, los austríacos habían ya comenzado las obras que llegarían a ser las principales de la CJ en Australia: educación de la juventud y formación del clero, predicación, ejercicios para sacerdotes y seglares y extensa actividad pastoral y misionera.

Sevenhill prosperó. Los hermanos jesuitas plantaron huertas y tuvieron un gran éxito con las viñas. El primer vino se produjo en 1853 y los viñedos son aún de las labores más populares e importantes de la provincia de Australia. Hacia 1860 el colegio de segunda enseñanza florecía y el distrito se había hecho base de operaciones de los misioneros, que viajaban por toda una vasta zona al norte y oeste de Clare. Se hizo también noviciado jesuita y casa de estudios. Después de la fundación de la misión irlandesa en Victoria (1865), se entablaron contactos regulares entre ellos y los jesuitas de Australia del Sur. Los fundamentos de la futura provincia de Australia se echaron el 5 marzo 1868, cuando tres jóvenes australianos llegaron al noviciado. Éstos se quedaron en Sevenhill para estudios preparatorios, y en 1871 los jesuitas irlandeses enviaron a su primer novicio, John McInerney. De los veinticinco que hicieron el noviciado en Sevenhill entre 1868 y 1884 nueve pertenecían a la misión irlandesa. Uno de los novicios australianos fue Donald McKillop, hermano de la madre Mary McKillop, de quien los jesuitas austríacos fueron amigos fieles en tiempos de crisis.

En 1869 el obispo Lawrence Bonaventure Sheil, OSF, encomendó a los jesuitas austríacos la zona al este de Adelaida, que más tarde se conoció como la parroquia de Norwood; era tan grande, que casi formaba una misión por sí misma. Johann *Hinteröcker construyó allí una hermosa iglesia y fundó una escuela antes de morir en 1872, cuando volvía de dar una tanda de ejercicios en Hobart (Tasmania). Kranewitter pasó sus últimos diez años de vida en Melbourne, asistiendo a la comunidad alemana. Durante sus treinta y dos años en Australia, Kranewitter fue un fundador de la misión paciente e inteligente, y un sacerdote y confesor entregado y comprensivo.

Desde el principio, los australianos mostraron interés por la evangelización de los aborígenes. Hacia 1860, Hinteröcker, animado por Kranewitter, comenzó a trabajar con los negros de Dodnadatta, a unas 700 millas de Sevenhill. En 1843, cuando Polding era aún el único obispo de Australia, la misión de los negros había sido encomendada a cuatro pasionistas, pero el trabajo era demasiado difícil para ellos, y lo abandonaron. Los benedictinos españoles de New Norcia, en Australia occidental, habían conseguido algo y uno de sus fundadores, Rosendo Salvado, fue nombrado obispo de Port Victoria, en el Territorio del Norte. En 1880, Anton *Strele, superior jesuita en South Australia, ofreció sus servicios para satisfacer los deseos de León XIII, que había solicitado un esfuerzo misionero más intenso con los negros. Sin dificultad, Salvado cedió su diócesis a Strele, que fue nombrado administrador apostólico. Al mismo tiempo, los jesuitas irlandeses planeaban una misión con los aborígenes de Queensland. En 1882, Strele embarcó para Melbourne camino de Palmerston (Darwin), en el Territorio del Norte.

La misión jesuita entre los negros abarcaba cuatro puestos, uno en Palmerston y tres a lo largo del río Daly, y duró de 1882 a 1899. Seguía el modelo de las *reducciones jesuitas de Paraguay, pero en cierto sentido era única, porque los jesuitas tenían que tratar con nativos que no habían experimentado aún la presencia de blancos. La actitud del gobierno, aunque paternalista, no era ni coherente ni consistente. El trabajo de los jesuitas consistía en puestos pequeños, situados en tierras habitadas por tribus, que preservaban sus lenguas locales y ponían el énfasis en el canto, música y actividades comunitarias. La misión estaba muy aislada, era dura e ingrata y las líneas de comunicación muy primitivas. Strele era optimista, e incluso ingenuo, mientras que su sucesor, Mckillop, era un realista, rayando en pesimista, que casi se hundió con tanto esfuerzo. Los jesuitas se encontraron con una atmósfera muy difícil y al final se desanimaron por lo que consideraron como un «fracaso» pleno. Antropólogos y especialistas modernos han modificado este juicio e indican las notables virtudes de la empresa, aunque admitiendo los fallos del método misional de entonces, en el que los pastores llegaron «a enseñar, no a aprender». Ciertamente, los jesuitas querían a sus cristianos y éstos a ellos, pero abundaron malentendidos y amarguras. Hacia 1895, se trató la posibilidad de fusionar las misiones austríaca e irlandesa en Australia y se confiaba que más personal podría salvar la situación en el Territorio del Norte. El envío de dos *visitadores en años sucesivos para valorar la situación, e inundaciones espantosas en 1899, ayudaron a decidir la cuestión. El P. General Pedro Beckx obtuvo permiso de la Congregación de Propaganda para cerrar la misión, que queda aún como uno de los logros de la provincia de Austria; envió miembros al extranjero a mediados del siglo XIX, pero los necesitaba al final de siglo, cuando la misión a los aborígenes habría prosperado con mayor número de ellos. Hasta 1901, cincuenta y nueve padres y hermanos jesuitas habían trabajado en Australia del Sur y el Territorio del Norte. En 1862, James Alipius Goold, OSA, obispo de Melbourne, invitó a Tappeiner a dar ejercicios en Victoria. Aunque la supervisión de la iglesia de Nueva Gales del Sur, la colonia más antigua, estaba en manos del benedictino inglés Polding, que era metropolitano de Australia desde 1842, la población católica de las colonias australianas tenía una aplastante mayoría irlandesa (una tercera o cuarta parte del total), en especial entre los obreros y clases más pobres. Hacía ya años que se había intentado en Victoria y en Nueva Gales del Sur despertar el interés de los jesuitas irlandeses, que formaron una provincia en 1860, con Joseph *Lentaigne como primer provincial. Goold les invitó (1859) a encargarse de la escuela de la catedral y del seminario, St. Patrick's. Su diócesis ocupaba todo el territorio de Victoria, cuya población y prosperidad, a causa del descubrimiento de oro, podían ya compararse con las de la primera colonia. Cuando los jesuitas llegaron, Melbourne tenía una población de unos 150.000, con 30.000 católicos. En 1864, el arcipreste John Joseph Therry, que desde 1819 había sido el primer sacerdote irlandés oficialmente diputado para trabajar en Nueva Gales del Sur, dejó en su testamento a la provincia irlandesa como su mayor beneficiario, «para fines religiosos, caritativos y educativos». Las rentas de la hacienda no tenían que utilizarse precisamente en Nueva Gales del Sur.

Cuando la provincia irlandesa aceptó (1865) la invitación de Goold, Lentaigne, acompañado de Kelly, embarcó en el *Great Britain*, y llegó a Melbourne el 21 septiembre. Goold recibió a los jesuitas con gran afecto, y esperaba que ellos se ocupasen de la educación «como su labor principal». Como hombre de valor y previsión, Goold había sido testigo desde 1848, de grandes progresos en Victoria y había intentado de veras enfrentarse con las nuevas necesidades. St. Patrick's College se abrió en 1854, en un terreno cedido por el gobierno, cerca de la catedral, que se había construido en 1850, pero para 1862 tuvo que cerrarse. Este fue restablecido con éxito por los jesuitas irlandeses. Joseph *Dalton, superior de la misión, llegó con sus compañeros en abril 1866. Dalton, que había sido rector de St. Stanislaus' College, Tullamore (Irlanda), era un pionero impetuoso y dinámico de gran energía, cuyas empresas caracterizan el estilo aventurero de la misión al principio y cuyas fundaciones forman el substrato del trabajo jesuita en Australia. Él fue la figura clave para establecer los cuatro colegios y así definir la orientación del apostolado. Goold pronto le persuadió a que formase candidatos para el clero diocesano en St. Patrick's, donde William Kelly enseñaba filosofía y teología, al tiempo que polemizaba con el reverendo J. E. Bromby, director protestante del colegio de Melbourne. A Dalton le fue confiado también el cuidado pastoral de una zona muy vasta alrededor de Richmond, donde vivían algunos de los seglares más ilustres. Con la ayuda de W. W. Wardell, alumno convertido de Pugin, se comenzó (1868) la construcción de la grandiosa iglesia Saint Ignatius, que podía acomodar, sentados, a casi todos sus 4.000 feligreses.

Lentaigne, Kelly y otros querían un centro e iglesia urbana como los de Gardiner Street en Dublín y Farm Street en Londres. Lentaigne, desanimado, volvió a Irlanda en marzo 1868. Aunque las decisiones dependían del provincial de Irlanda, bajo el general en Roma (la misión australiana dependió durante mucho tiempo de Irlanda, tanto económicamente como en personal), Dublín estaba a más de 12.000 millas de Melbourne. La correspondencia resultaba muchas veces lenta y difícil. Hacían falta permisos, pero superiores dinámicos como Dalton y John *Ryan conseguían que prevaleciesen sus ideas, aunque de vez en cuando vacilaban o se encontraban con oposición local. La provincia de Irlanda fue siempre generosa con la misión australiana, enviando allá algunos de sus hombres mejor formados y de más valer. Entre 1868 y 1895, seis de los provinciales irlandeses fueron a trabajar a Australia, cinco de ellos como superiores de la misión. En Melbourne, Dalton construyó otras capillas, escuelas e iglesias, incluida la de la Immaculate Conception, Hawthorn, que se hizo parroquia independiente jesuita en 1878. Como las peticiones para un internado crecían, se compraron terrenos (1871) en Kew y se construyó Xavier College, inaugurado en 1878. Mientras tanto, Dalton había ayudado a Goold a reorganizar la diócesis de Auckland, en Nueva Zelanda. Más tarde fundó un colegio en Dunedin (1878-1883), dirigido por Joseph O'Malley, de grandes dotes y antiguo prefecto de estudios de St. Patrick's. Dalton y otros jesuitas intervinieron en los grandes debates sobre la implantación de una educación libre, secular y obligatoria en las colonias australianas, defendiendo las orientaciones de los obispos, que llevó a la creación y crecimiento en Australia de un sistema de educación separado e independiente. Los jesuitas mismos crearon un estilo de educación apto para enriquecer la situación social y académica de sus alumnos, capacitándoles para entrar más fácilmente en los rangos profesionales de la sociedad colonial. El resultado de los exámenes era bueno, se fomentaban deportes como criquet y remo, así como debates literarios y teatro, pero se daba la preferencia a su formación moral y espiritual por medio de *congregaciones marianas, ejercicios espirituales y liturgia eucarística.

En 1865, Polding había ofrecido a los jesuitas que se encargasen de St. John's College en la Universidad de Sydney, y el ofrecimiento fue repetido en 1870. Pero por falta de personal, Dalton tuvo que rehusar, aunque sugiriendo que la provincia de Inglaterra podría estar interesada en dirigirlo, y quizás también en abrir un internado. Cuando Roger Bede Vaughan, OSB, sucedió a Polding in 1877, se dio cuenta que el bello sueño de éste había acabado y que la Lyndhurst Academy, la esperanza de Polding para una preeminencia educacional, estaba arruinada, habiendo fallado «económica, moral y materialmente». Pese a que su hermano Herbert*, entonces obispo de Salford, se había enfrentado con los jesuitas ingleses por causa de un colegio en Manchester, Vaughan quería llevar a los jesuitas a Sydney. En 1877, el P. General Beckx dio permiso a Thomas *Cahill, superior de la misión, para negociar con Vaughan, que mostró una amabilidad extrema. Sin pérdida de tiempo, Dalton consiguió la posición privilegiada que había tenido antes en Melbourne con Goold. Se hizo cargo de la parroquia en North Shore, estableció el colegio de St. Aloysius en St. Kilda House en 1879 y, empleando lo que quedaba del legado de Therry, adquirió una propiedad magnífica para el internado de St. Ignatius, Riverview, que se inauguró en 1880 y que pronto se hizo una de las más famosas obras jesuitas. Su espíritu inicial y su enseñanza, con hombres como Patrick Keating, Charles O'Connell y Joseph O'Malley, le merecieron la lealtad inquebrantable de Christopher Brennan, el famoso poeta y clasicista australiano.

El provincial de Irlanda, Luigi *Sturzo, expresó sus dudas justificadas acerca de las ideas expansionistas de Dalton, a quien sucedió en 1883 como superior de la misión, y pronto tuvo que enfrentarse con crecientes peticiones para más colegios y parroquias jesuitas. Decidió consolidar el trabajo y fomentar vocaciones, insistiendo sobre todo en un ministerio más profundamente espiritual. En 1884 abrió un noviciado en Vaucluse, Melbourne, trasladado a Xavier College en 1886, y ubicado en Loyola, Greenwich (Sydney) desde 1890, menos los años 1908-1914, cuando los novicios se enviaron a Europa. St. Aloysius School fue trasladado de St. Kilda House, Surry Hills, en 1883, y en 1902-1903, en contra de los deseos del provincial irlandés, que quería dejar esta obra a Milson's Point, en la orilla norte del puerto, como parte de la obra de consolidación de J. Ryan.

En 1886, Michael *Watson fundó el *Messenger of the Sacred Heart*, como revista del *Apostolado de la Oración. En seis meses alcanzó una suscripción mensual de 23.000. Una segunda revista de carácter devocional, *Madonna*, empezó a publicarse en 1887. Estas dos revistas, aún florecientes, fueron el inicio de la dedicación de la CJ al apostolado de la *prensa religiosa, por medio de libros, artículos y (en el siglo XX) la radio.

En los años finales del siglo XIX, Australia experimentó una gran depresión económica y la culminación del movimiento hacia la federación de las colonias, ya autónomas. Con gran acierto, la fusión de las misiones austríaca e irlandesa, que se había discutido durante el decenio anterior, se realizó en 1901, cuando la Commonwealth de Australia comenzó a existir como nación. Cada misión tenía su carácter propio: la austríaca era más misionera y de estructuras sencillas, mientras que la irlandesa había fomentado instituciones de influencia, algunas de ellas bastante complejas y grandiosas. Pero las dos sufrían de falta de personal para atender a tantas demandas. El primer superior de la misión integrada fue Ryan, un hombre exigente, de gran visión y valor y, después de Dalton, la figura más importante y formativa entre los jesuitas de Australia. Al fusionarse ambas misiones, el número de miembros ascendió de 80 a 108 y las responsabilidades de Ryan incluían Sevenhill, Clare y Norwood. Entre éstos había, como es natural, un buen número de su-

jetos de edad avanzada, enfermos o incapacitados para un trabajo serio, pero Ryan fue incapaz de recortar la labor, pese a sus sinceros esfuerzos en el extranjero para interesar a otros. De hecho, aceptó (1902) la petición del cardenal Patrick F. Moran, que había solicitado un capellán para las tropas australianas enviadas a la guerra Boer (África del Sur) y mandó allí uno de sus mejores hombres, John McInerney.

II. En los primeros años del siglo XX, Australia experimentó una floración considerable de muchos apostolados jesuitas. En 1907, Edward *Pigot comenzó su trabajo científico como sismólogo en el observatorio de Riverview, donde realizó una investigación de fama internacional. El observatorio se convirtió en una obra de prestigio para la CJ, continuado más tarde bajo la dirección de William *O'Leary y Daniel *O'Connell (futuro director del Observatorio Vaticano y presidente de la Academia Pontificia de Ciencias). El ministerio variado de Richard *Murphy incluía ejercicios en Greenwich, la fundación de gremios de carácter legal y médico, asociaciones de catequistas y enfermeras, y más tarde Alcohólicos Anónimos. Esta última labor se continuó años después con la Asociación Pionera de Abstinencia Total y en el momento actual un equipo de la provincia trabaja con alcohólicos en Greenvale, Victoria. William *Lockington, un neozelandés enérgico, tuvo una carrera pública muy variada y fue nombrado (1917) superior de la misión; era gran orador y amigo íntimo de Daniel Mannix, arzobispo de Melbourne. Se dice que una de las conferencias, junto con Mannix, atrajo unos 20.000 oyentes en el Melbourne Town Hall. Su alianza con Mannix fue otro factor que impulsó la presencia jesuita hacia la capital del sur.

Cada vez se veía más claramente que la actitud de la jerarquía local era esencial para el éxito o fracaso del trabajo de los religiosos, como los jesuitas. En Sydney, ni el cardenal Moran ni el arzobispo Michael Kelly fueron tan útiles como Goold y Vaughan lo habían sido, o como Mannix continuó siendo durante años en Melbourne. Había dificultades económicas en colegios y parroquias y la falta de personal era una preocupación constante. En 1915 un nuevo ofrecimiento de St. John's College, en Sydney, fue rehusado. En su lugar, con contribuciones de las parroquias y una donación de 30.000 libras por parte de Thomas Donovan, se hicieron planes para abrir un colegio universitario en Melbourne. Newman College, diseñado por Walter Burley Griffin, colega de Frank Lloyd Wright de Chicago y arquitecto de Camberra, capital de Australia, fue encomendado a eruditos jesuitas irlandeses, como Albert *Power y al final Jeremiah *Murphy, cuyo rectorado legendario duró de 1927 a 1953.

El patriotismo había sido parte de la inspiración educativa jesuita, de acuerdo con el espíritu de la época. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) murieron muchos antiguos alumnos, bastantes de ellos en Gallipoli (1915). El rector de Xavier, James *O'Dwyer, hermano de Sir Michael O'Dwyer, gobernador del Punjab (India) y bastantes jesuitas fueron capellanes militares, como tantos lo serían en la II Guerra Mundial. Irónicamente, a los jesuitas se les atacó como «leales» por falta de patriotismo durante las amargas y divisivas campañas sobre el servicio militar en 1916-1918. Incluso durante el tiempo de guerra hubo oportunidades de expansión. En 1915, James Duhig, entonces obispo auxiliar de Robert Dunne, arzobispo de Brisbane, invitó a Ryan a Queensland, que aceptó (1916) la parroquia de Toowong, pero en el decenio siguiente sus esperanzas de que los jesuitas abriesen un colegio y aceptasen la dirección de St. Leo's, el colegio universitario, se frustraron. Desde 1917, Lockington ayudó a Mannix a establecer un seminario nacional y al final también su colegio regional en Werribee. Corpus Christi se inauguró (1923) con tres profesores jesuitas y once alumnos. Ésta se haría una obra muy influyente, con profesores tan distinguidos como George O'Neill (antes profesor de la National University de Irlanda) y directores tan famosos, como Henry Johnston y Charles Mayne. Cuando los obispos de Victoria abrieron un teologado en Glen Waverley (1960), se pidió a los jesuitas que se encargasen de él y de hecho lo hicieron, hasta el cambio introducido por el cardenal James Knox en 1972.

Desde 1922, William *Hackett encontró amplio campo para su espíritu empresarial. Fundó (1925) en Melbourne la Biblioteca Central Católica, con conferencias y debates, que se hizo sitio de reunión y cuna de movimientos nacionales, como el apostolado seglar, Campion Society, la Acción Católica y otros grupos, como los asociados con el *Catholic Worker*. El jesuita inglés, Cyril C. *Martindale, visitó Australia por primera vez en 1928 con motivo del Congreso Eucarístico de Sydney, y sus escritos, junto con los de Hilaire Belloc, Guilbert K. Chesterton, Jacques Maritain y otros, dieron un gran ímpetu al movimiento social católico. La encíclica de Pío XI, *Quadragesimo Anno* (1931) fue también una inspiración para una generación de líderes seglares, entre los cuales estaban Frank Maher y B. A. Santamaría.

En el período entre la dos guerras mundiales, el aumento de vocaciones (que no sólo provenían de colegios jesuitas) hizo que la misión se convirtiese en viceprovincia (19 marzo 1931) independiente de Dublín, pero vinculada con ésta por una promesa de ayuda económica y de personal. Desde entonces, Irlanda no tenía voz en la decisión de política jesuita de Australia sobre el personal. Era un tiempo de profunda depresión económica, pero el primer viceprovincial, John *Fahy (antes, provincial de Irlanda) comenzó (1932) la construcción de un noviciado, escolasticado y casa de ejercicios en una única entidad en Loyola College, Watsonia (Victoria), de acuerdo con las directivas de la curia jesuita de Roma, según la cual las facultades de filosofía y teología habían de estar siempre unidas, formando un *collegium maximum*, que pudiese ejecutar el plan de estudios eclesiásticos de Pío XI, fijado en la constitución *Deus Scientiarum Dominus*. En 1939, Fahy abrió el Canisius College en Sydney (Pymble). Estas dos instituciones fueron para generaciones de novicios y escolares su *alma máter*. Después del *Vaticano II, las

obras de Watsonia se abandonaron; el colegio se convirtió en un centro estatal de formación y la propiedad, en escuela.

Tras la II Guerra Mundial hubo peticiones de más jesuitas de parte de casi cada obispo de Australia. En 1947 se aceptó un seminario en Christchurch (Nueva Zelanda). El provincial, Austin Kelly, abrió St. Louis School en Australia occidental en 1948, y pronto comenzó a ejecutar planes expansionistas, como Dalton lo había hecho antes. Aceptó Aquinas College en la Universidad de Adelaida en 1950, y el obispo Duhig finalmente pudo realizar su aspiración: St. Leo en Brisbane en 1954. En 1954, a petición de su amigo, el arzobispo Redmond Prendiville, aceptó St. Thomas More College en Perth de Australia Occidental; este colegio y su capellanía se completaron cuando el arzobispo Guilford Young encomendó [1959] a la CJ la dirección del John Fisher College en Sandy Bay de Tasmania. Se abrió (1951) un colegio en Norwood, trasladado más tarde a Athelstone, y el Campion College, residencia universitaria (1957) para el progresivo número de escolares jesuitas en Kew. Mannix encomendó (1950) a la CJ el Institute of Social Order, cuyo fin principal era la formación en doctrina católica del creciente número de los que trabajaban en varias formas de apostolado social. Sus directores, Harold Lalor, James Muirhead y William G. Smith, ofrecían cursos y seminarios, y desde 1951 editaron la revista mensual, siempre bien informada, *Social Survey*, de gran renombre y con buena tirada. Desde 1955 hasta que se cerró en 1975, el Belloc House de Kew publicó el *Twentieth Century*, que seguía el modelo de la revista irlandesa *Studies* y de la inglesa *The Month*. La comunidad católica se dividió con los debates laborales de los años cincuenta, y el tono de la revista quedó afectado por la división política subsiguiente. En las años sesenta y setenta, la campaña en favor de la ayuda estatal para instituciones educativas católicas consumió mucho tiempo y energía. Jesuitas como Gregory F. Jordan, habían sido prominentes en este campo, así como en los debates sobre cuestiones morales, legales y médicas suscitados por el divorcio, leyes familiares, aborto y bioética.

El 1 noviembre 1950, Australia se constituyó en provincia. Animado por la abundancia de vocaciones, Kelly aceptó una misión en la región de Hazaribagh-Palamau (India). Sin duda, éste fue uno de los desarrollos más dramáticos e importantes en la historia de la CJ en Australia. Desde 1952 casi cincuenta jesuitas australianos se habían enviado a la India y se había comenzado una amplia gama de obras con entusiasmo y éxito. En 1956 la misión se convirtió en región independiente, bajo la autoridad del mismo Kelly y en 1971 se erigió la diócesis de Daltonganj, con el obispo George Saupin, jesuita de Hazaribagh. La labor en la India inflamó la imaginación de muchos en Australia, pero el flujo de vocaciones no continuó y los jesuitas de la provincia de Irlanda dejaron de llegar regularmente a Australia. En 1948, de los 252 jesuitas en Australia, sólo cincuenta y cuatro eran irlandeses (entre los cuales, con todo, estaban el provincial, todos sus consultores, el maestro de novicios y ocho de los dieciséis superiores locales). El gran flujo de inmigrantes después de la guerra cambió el carácter de la demografía de Australia. Jesuitas húngaros, checos, polacos, letones, lituanos, italianos, malteses y españoles trabajaron espléndidamente con sus compatriotas, pero se vio claramente (hacia 1960) que no bastaban para una cosecha tan abundante.

El Vaticano II, junto con las Congregaciones Generales XXXI y XXXII, iniciaron para los jesuitas australianos, como para los demás, una época de cambios profundos y, a pesar de las mejores intenciones, también de confusión. El número de miembros ascendió hasta 350 al final de los años sesenta, pero la inestabilidad de la situación trajo consigo muchas salidas de la CJ. Hacia 1982, no quedaban ya sino 280 jesuitas en la provincia, y actualmente unos 200. En 1968 volvió a confiarse St. Patrick's College a la diócesis y sus edificios se derribaron para construir oficinas diocesanas. En 1973, St. Louis School, in Perth, se unió con el convento de Loreto (IBVM) para formar el colegio mixto John XXIII, con una administración diferente. Canisius College de Pymble se convirtió en noviciado, tras el traslado de los teólogos al teologado jesuita de Parkville, cerca de Melbourne University. Se adaptaron los cursos eclesiásticos a las exigencias del mundo ecuménico de la Iglesia posconciliar, y los escolares jesuitas hicieron sus estudios en la United Faculty of Theology y en el Melbourne College of Divinity. Se hicieron más estudios especializados en Roma, Oxford, Cambridge y en Estados Unidos. Roma decidió (1968) pasar Australia de la asistencia inglesa a la de Asia Oriental, en cuyos grupos de coordinación los jesuitas australianos desempeñaron un papel importante.

Jesuitas australianos han trabajado en Tailandia, Filipinas e Indonesia. En 1980, Australia se hizo brevemente responsable de una misión en Pakistán. Desde 1967 ha estado también presente en Papúa Nueva Guinea, donde Ian Dillon fue quince años capellán de la nueva Universidad. Se abrieron una residencia y casa de escritores en Camberra, donde un grupo de escolares hizo sus estudios en la Universidad Nacional Australiana (1968-1972). Se comenzaron varios experimentos y obras sociales, en especial entre la población urbana más pobre y sin recursos, y entre los aborígenes de Townsville. La provincia dirige con éxito una casa internacional de tercera probación. Se han abierto colegios regionales dirigidos por jesuitas en Adelaida y Melbourne. Equipos de renovación pastoral en Melbourne y Sydney trabajan con el clero y seglares. Se ha inaugurado un instituto de espiritualidad ignaciana en el Canisius College de Pymble. La labor de renovación ha insistido sobre todo en los Ejercicios como instrumento apto de apostolado. Si a los primeros jesuitas australianos se les aconsejó *non multa, sed multum*, se percibe claramente hoy día que no faltarán oportunidades en los campos pastoral e intelectual en el futuro próximo.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., «Jesuits and Terra Australis», *NZMW* 22 (1966) 89-97. BYGOTT, U. M. L., *With Pen*

and Tongue. The Jesuits in Australia 1865-1939 (Melbourne, 1980). CARAMAN, PH., «Early Days of the Australian Mission», *LN* 88 (1987) 392-410; 89 (1988) 48-78, 161-181. KRANEWITTER, A., *Missions-Briefe... aus Australien* (Innsbruck, 1851). O'FARRELL, P., *The Catholic Church and Community in Australia* (Melbourne, 1977). O'KELLY, G., «The Jesuit Mission Stations in the Northern Territory, 1882-1899» (Diss Monash University, 1967). POLGÁR 2/2:533s. [Ryan, J.], «The Society of Jesus in Australia», *WL* 37 (1908) a 41 (1912); [Wiltgen, R. M.], 73 (1944); 78 (1949). SINTHERN, P., *53 Jahre österreichischer Jesuiten-Mission in Australien* (Mödling/Viena, 1924). STRONG, D., *Jesuits in Australia. An ethnological History* (Richmond, 1995). ÍD., *The Australian Dictionary of Jesuit Biography, 1848-1998* (Rusheutters Bay, 1999). WILTGEN, R. M., *The Founding of the Roman Catholic Church in Oceania 1825 to 1850* (Camberra, 1980).

J. J. EDDY

AUSTRIA. *Nota preliminar*. La extensión de la antigua provincia de Austria comprendía territorios que hoy pertenecen a once países: Alemania, Austria, Italia, Chequia, Eslovaquia, Ucrania, Rumania, Hungría, Croacia, Serbia y Eslovenia. Parece, pues, lo más indicado considerar a esta vasta provincia como un todo, hasta la *supresión de la CJ en 1773. En la historia de la provincia en la CJ restaurada, se considerarán por separado estos territorios.

I. ANTIGUA

1. SIGLO XVI

A) *Primeras fundaciones en el imperio de los Habsburgos*

El primer jesuita que llegó a Viena fue Nicolás de *Bobadilla. A principios de 1542, había sido enviado con Claudio Jayo (*Jay) a Alemania, en el séquito del legado pontificio Giovanni Morone, asistente a la dieta de Espira. Allí conoció a Bobadilla el rey de Romanos Fernando, y probablemente con él llegó a Viena en junio 1542. Se hospedó, según la costumbre de los primeros jesuitas, en el hospital público. Entró al servicio del nuncio Girolamo Verallo, con quien estuvo a fines de año en la dieta de Núremberg. Durante 1544 Bobadilla acompañó dos veces al Rey desde Viena a Praga; después del segundo de estos viajes, ya no volvió a Austria, y abandonó para siempre Alemania en 1548.

El Rey conoció a Jayo probablemente ya en Espira en 1542, y con toda seguridad en Worms en 1545. Lo apreció tanto que lo quiso nombrar obispo de Trieste; pero Ignacio de Loyola pudo impedirlo. Cuando el Rey de Romanos decidió (1551) que los jesuitas se establecieran en Viena, pidió a Ignacio expresamente a Jayo, que a la sazón estaba al servicio del obispo de Augsburgo, cardenal Truchseß von Waldburg. La residencia de Viena fue la primera casa de la CJ en el imperio. Era la expresión del encuentro de los objetivos básicos de ambas partes: Fernando deseaba profesores para renovar su universidad, y los jesuitas querían un centro para su apostolado en la estratégica ciudad de Viena. Para el Rey y para la CJ, alejar el peligro protestante era lo esencial. Evidenciaron esta finalidad las primeras fundaciones en Europa central: Praga (reino de Bohemia en 1556; Nagyszombat (actual Trnava; reino de Hungría, hoy Eslovaquia) en 1561. La tendencia era clara. En los centros importantes de los reinos amenazados por el protestantismo y bajo la administración de los Habsburgos, se fundaron los primeros colegios de la CJ.

Hasta junio 1556, los jesuitas que trabajaban en los países nórdicos dependían directamente del general Ignacio. Con una disposición (7 junio 1556) se crearon dos nuevas provincias: Alemania superior, con Pedro *Canisio como provincial, formada por Alemania meridional, Austria, Bohemia y Hungría; a estos tres últimos reinos se unieron pronto Polonia y Lituania, y se formó (18 diciembre 1562) la provincia de Austria. El general nombró como primer provincial al belga Nicolas de Lanoy (1508-1581).

B) *Fases de crecimiento (1564-1600)*

1.ª fase (1564-1574). En los años sesenta y comienzo de los setenta, se dio una rápida expansión de la CJ hacia el este, en Polonia y Lituania. Se fundó Braniewo (1564), Pultov (1565), Vilna (1569) y Poznań (1571). Este crecimiento llevó a la creación de la provincia de Polonia en 1574. En Bohemia hubo dos fundaciones notables: el escolasticado de Olomouc (1566) y el noviciado de Brno (1573). Pero el protestantismo se difundía también con fuerza hacia el sur del imperio. En el interior de Austria, en Graz, el archiduque Karl V luchaba con vigor contra la Reforma. Por eso, llamó también a los jesuitas y fundó para ellos (1573) una universidad. Pero los consejeros municipales de Graz eran ya protestantes y prohibieron a los estudiantes de la ciudad acudir a las clases de los jesuitas. Así, en los primeros cursos la mayoría de los estudiantes del colegio eran alemanes, croatas y húngaros; de Graz había sólo un alumno.

2.ª fase: Transilvania (hoy en Rumania). En este principado aparecieron los jesuitas por primera vez en 1579, y permanecieron allí apenas un cuarto de siglo, y con interrupciones. La misión de Transilvania dependió un tiempo de la provincia polaca, después se convirtió en viceprovincia, y por fin pasó a la provincia de Austria. Los jesuitas estuvieron expulsados del principado desde 1588 hasta 1595. Habían fundado el colegio de Kolozsvár-Cluj (1579), la residencia con escuela de Gyulafehérvár-Alba Julia (1581), el real y pontificio seminario de Kolozsvár y la residencia de Nagyvárad-Oradea Mare (1583).

En 1591 Alfonso *Carrillo, vestido de sacerdote secular, fue enviado a Transilvania, a la corte del joven príncipe Sigismund Báthory, para dirigir su educación. Después de que, en una batalla de política interior, fue derrotada la oposición filoturca, compuesta en su mayoría por protestantes y anabaptistas, pudieron los jesuitas volver a Transilvania en 1595 y trabajar (siempre con grandes dificultades) hasta 1606, cuando fueron de nuevo expulsados por muchos años.

3.ª fase (1588-1600): expansión. Se abrieron seis colegios, tres residencias y tres estaciones misiona-

les estables. Tres colegios se fundaron en Bohemia: Ceský Krumlov (1588), Chomutov (1591) y Jindřichův Hradec (1596); uno en Hungría: Váralja-Klášťor pod Znievom (1591), trasladado (1598) a Sellye-Sal'a nad Váhom; otro (1597) en Laibach-Liubliana (entonces Austria) y el sexto en Glatz-Klodzko en Silesia. Las residencias, en Hungría (Turóc, Váralja, 1598) y Austria (St. Bernhard y Millstatt, 1600). Las estaciones misionales se fijaron en Wroclaw-Breslau (Silesia) en 1590, Daróc (Hungría) en 1600, y en Mezric (Bohemia) en 1600. En 1600 había en la provincia de Austria trece colegios, tres residencias y dos estaciones misionales.

C) *Personal: miembros de la provincia*

Para fundar el colegio de Viena llegaron (1551) cuatro padres y doce escolares; a Praga fueron (1556) doce jesuitas (cuatro padres y ocho escolares), y en Nagyszombat comenzaron (1561) el colegio dos padres, seis escolares y dos hermanos. En 1561 había en los tres colegios de la provincia 78 jesuitas (17 padres, 48 escolares y 13 hermanos). Antes de la creación de la provincia de Polonia (1574) había en la de Austria, ocho casas (sin contar Brno) con 63 padres, 128 escolares y 53 hermanos: un total 244 miembros. A pesar de la división de la provincia, el número de sus miembros creció en forma constante. En 1600 eran 18 casas con 141 padres, 126 escolares y 98 hermanos, 365 en total.

El origen de sus miembros mostraba en qué medida Austria dependía de la ayuda exterior. De sus 358 jesuitas, cuyo origen consta con certeza, no llegaban a 175 los nacidos en territorios de la provincia. Además, había dentro de ella diferencias: 43 procedían de Bohemia y Moravia, 32 de Silesia, y 21 de Transilvania; uno de Carintia y otro de Ucrania Carpática, 2 de la Marca de Estiria, 6 de Hungría y 7 de Friuli (hoy Italia). Del resto de los cinco territorios procedían entre 10 y 14 jesuitas. De Alemania, incluso de las zonas que habían aceptado la Reforma, había en Austria 112 jesuitas (el 31 por 100), la mayoría de Baviera 28, Württemberg 22 y el Tirol 18. Provenían 71 (el 20 por 100) de otras doce naciones europeas, por ejemplo, 15 de Polonia, 12 de Bélgica, y 11 de Francia.

Los superiores. Es curioso que de los primeros provinciales del siglo XVI, ninguno era de la provincia; dos belgas, dos alemanes, un italiano y un tirolés. El primer provincial, de Lanoy, un belga, llegó de Roma con el grupo fundador a Viena, de donde fue rector (1551-1558), y luego de Ingolstadt (1558-1563); vuelto a Viena fue provincial, hasta 1566. Más tarde (1577-1578) fue *visitador de la provincia. El segundo provincial fue Lorenzo *Maggio, relevante personalidad durante estos decenios en las provincias austríaca y polaca. Su carrera de superior la había iniciado en Italia, donde había sido rector del *Colegio Germánico (1557-1561) y de Nápoles (1561-1562); luego, de Viena (1563-1566), provincial de Austria (1566-1578) y de nuevo rector (1578-1580) en Viena y visitador en Polonia hasta 1584, cuando volvió a Viena, también de visitador. Le sucedió como provincial Heinrich Blyssem, que llegó de Roma a Praga en 1556; enseñó teología y fue rector (1561-1574) del colegio, después de Graz, y fue provincial (1578-1585) en Viena. Le siguió de provincial (1585-1589) otro alemán, Georg Bader. Su sucesor fue el belga Bartholomäus Viller, que, entrado en la CJ en Colonia y estudiado en Praga y Viena, fue rector (1585-1589) de Olomouc, provincial (1589-1595) en Viena, rector (1596-1597) de Graz, y confesor (1598-1618) del archiduque Fernando, a quien siguió al convertirse en emperador y le acompañó en Viena. El último provincial de Austria del siglo XVI fue Ferdinand *Alber, que llegó de la provincia de Alemania superior, donde había sido rector de Múnich (1578-1582) y de Innsbruck (1582-1585), y provincial de Alemania (1585-1594). Fue dos veces provincial de Austria (1595-1600, 1615-1617).

Las luchas interconfesionales frecuentes en Austria hicieron estratégicos los puestos de rector en Viena y Graz, de los que deben mencionarse Paul Neukircher, dos veces rector en Graz, y una en Viena y Praga, Emerich Forster, también dos veces rector de Graz y una en Viena, y Johann Reynel, rector en Viena, Graz y Praga.

D) *Formación de los jesuitas*

Según lo prescrito en las Constituciones, el noviciado dura dos años. En la primera fase de desarrollo, hubo noviciado en Viena desde 1551; en Praga desde 1558; en Braunsberg desde 1568; en Pultov desde 1571, y en Vilna desde 1572. Los cuatro últimos noviciados pasaron a la provincia polaca desde 1574. En 1573 se fundó en Brünn (Brno) la casa de probación de la de Austria. Pero había también novicios en otras casas, como en Viena, Praga y Transilvania. Estos novicios eran casi siempre hermanos.

Parece que muchos entraban en la CJ sin suficiente preparación escolar. Lo que les faltaba tenían que adquirirlo durante sus estudios humanísticos después del noviciado. Para ello eran repartidos por los colegios ya existentes. Así, desde el principio había escolares de estos en Viena, y también en Praga desde 1557 y en Olomouc desde 1568. A fines de siglo disminuyó este tipo de escolares, porque las vocaciones procedían cada vez más de los colegios propios. Se concentraron los escolares de humanidades y retórica en el colegio de Krumlov desde 1592.

Para la filosofía acudían a las universidades, donde los jesuitas tenían cátedras apropiadas, como en Viena, Praga y Graz. Desde 1583 cursaban toda la filosofía también en Olomouc. Para la teología, acudían a los escolasticados de Viena y Graz. En Praga se leían también, para alumnos jesuitas, dos años de *casos de conciencia. Filosofía y teología se explicaban también en Klausenburg (Cluj) en Transilvania, mientras hubo allí colegio, donde los jesuitas del principado terminaban sus estudios.

E) *Enseñanza y educación*

En la provincia se consideraba importante el ministerio de la enseñanza de la juventud, sea en las universidades de Viena, Graz y Praga, sea en los co-

legios cada día más numerosos que se fundaban. Al final del siglo XVI, casi cada territorio del imperio de los Habsburgos tenía su colegio.

Según el catálogo de 1600, los jesuitas enseñaban filosofía y teología en cinco ciudades: en Viena había tres profesores para cada una de las dos facultades; en Graz cuatro; en Olomouc uno; en Kolozsvár-Cluj, dos de teología y uno de filosofía, mientras que en Praga sólo había un profesor de filosofía. En total había, pues, en la provincia, diez profesores de teología y otros tantos de filosofía. Dos de ellos adquirieron renombre e importancia histórica: Péter *Pázmány, profesor de metafísica de Graz, arzobispo de Esztergom, cardenal y renovador de la Iglesia en Hungría; y el profesor de física, también en Graz, Wilhelm *Lamormaini, confesor y consejero (1625-1637) del emperador Fernando II durante la Guerra de los Treinta Años.

La enseñanza media se impartía en doce colegios y en la escuela de la residencia de Gyulafehérvár-Alba Julia. A este nivel de enseñanza se dedicaban 15 padres, casi todos profesores de retórica, y 45 maestros, que ya entonces representaban la mayoría de los profesores de la enseñanza media. Había seis seminarios para el clero e internados en Viena, Graz, Praga, Olomouc, Chomutov y Kolozsvár. Sus regentes o prefectos eran siempre padres. Con ellos colaboraban en estos centros de enseñanza otros dos padres y siete maestros. A la enseñanza se dedicaban 43 padres y 53 maestros.

Cuando se trata de la enseñanza es inevitable referirse al *teatro escolar. Hay que advertir que, antes de la llegada de la CJ, ya existían en las escuelas de humanidades, ejercicios de declamación y representaciones teatrales didácticas también en Viena. Eran generalmente diálogos devotos para las solemnidades de la Iglesia, como Navidad, Viernes Santo, Pascua y el Corpus. Junto a diálogos y pequeñas obras de teatro religioso, se tenían también auténticos espectáculos teatrales. La primera pieza de teatro representada por alumnos de jesuitas en Viena en 1555 fue *Euripus*, una tragedia latina del minorita de los Países Bajos Livinus Brechtus. Así se inició la famosa tradición dramática en los colegios de jesuitas. Las representaciones teatrales se extendieron con rapidez por el territorio de la provincia. En Viena, al *Euripus* siguieron *Adelphi*, una adaptación de Terencio (1556), y *Hecastus* de Macropedius (1557); en Praga se representó *Ecclesiae eiusque in populos auctoritas* (1558), *Pugna Carnis et Spiritus* (1559); en Olomouc, *Philopaedia Comediae* (1567) y *Josephus Patriarcha* (1568); en Graz *Athalia* (1578), *De morte Domini* (1579), etc.

F) *Ministerio pastoral*

Dado el fin de la CJ de ayudar a las almas a alcanzar el fin señalado por Dios, el promoverlo era la tarea de cada jesuita. En los primeros decenios de la provincia, como en todas partes, se dio en la CJ una clara diversificación de ministerios pastorales. El contingente mayor era el de los predicadores (35 padres) y el de los confesores en las iglesias (32 padres) en 1600. Además, actuaban cinco misioneros populares, cinco catequistas, seis directores de *congregaciones marianas y tres confesores en la corte; en total 86.

a) *Predicación*. En el catálogo de 1600 se advierte que los predicadores son la mayoría de cuantos trabajan en la pastoral. Llaman la atención los grupos y tipos de predicación, conformes a las lenguas de los territorios de la provincia. Así, junto a 8 predicadores «generales», capaces de predicar en tres o más lenguas, había siete para los alemanes de fuera de Austria, cinco para los checos católicos, uno para los húngaros de Viena y de Sellye (Eslovaquia), otro para los italianos de Praga, y otro para los eslovacos de Turóc (norte de Hungría, hoy Eslovaquia).

La gran labor de los jesuitas en defensa de la fe católica contra el protestantismo y la recuperación de los territorios perdidos, por medio de la predicación comenzó en gran escala a fines del siglo XVI. En los catálogos de esos años se señala con frecuencia: «predicador en los pueblos». Los centros de este apostolado rural estaban en Chomutov y Krumlov, en Turóc y en Klausenburg. El número de sus predicadores variaba entre uno y cinco, entre los que destacaron Canisio y Georg *Scherer.

b) *Catequesis*. La catequesis moderna tuvo su inicio propiamente en Viena, cuando Jayo vivía allí en 1552. Los profesores de la universidad le rogaron que, conforme a los deseos del Rey de Romanos, compusiera un sumario de la doctrina católica, pero Jayo murió en agosto de ese año. Cuando en otoño llegó Canisio a Viena, le pasaron este encargo. Así, apareció (Viena, 1554) la *Summa doctrinae christianae*. El éxito de éste y de los demás catecismos de Canisio es bien conocido. Escribía (1588) Scherer sobre este catecismo: «Este pequeño catecismo ha sido, desde hace cuarenta años, entregado a la juventud, no sólo en Alemania superior e inferior, sino también en Francia, Italia, España, Bohemia, Hungría, Polonia, y en casi toda Europa, en toda clase de lenguas, y es difundido cada día más, con admirable fruto de la Cristiandad» (*Alle Schriften* [Bruck, 1599] 1:394b).

La labor catequética fue además fomentada por el voto con el que se obligaban los *profesos a enseñar el catecismo a los «rudos». En 1600 había cinco catequistas: en Viena dos, y uno en Graz, Neuhaus y Laibach. El holandés Theodor Busaeus (*Buys) aparece en los últimos decenios como «catechista haereticorum», lo que equivalía tal vez a «capellán de convertidos».

c) **Misiones populares*. Estas misiones están en la CJ en estrecha relación con los Ejercicios Espirituales. Con sus predicaciones encendidas y la recepción de los sacramentos, los jesuitas lograron una extraordinaria renovación del pueblo en la doctrina cristiana, y en sus costumbres y género de vida. Con frecuencia las misiones no eran otra cosa que unos Ejercicios acomodados a gente sencilla. Tenían distinta duración, según las circunstancias, desde algunos días o semanas a meses enteros.

Especialmente fomentaba las misiones populares el P. General Claudio Aquaviva. Ordenó (31 mayo 1592) al provincial, B. Viller, organizar una gran misión que abarcara la Marca de Estiria, Carintia y Carniola y, sobre todo, las zonas cercanas a la frontera italiana. Esta misión sería un medio aficaz para recatolizar el interior del imperio. Al menos tres misioneros famosos debían participar, según la orden del General.

Los mismos fines perseguían las estaciones misionales, fundadas sobre todo por nobles que habían vuelto al catolicismo, y querían convertir también a sus súbditos. A fines del siglo, había algunas estaciones misionales aisladas, como la de Daróczy en Hungría y la de Meznic en Moravia. También en las residencias había algunos misioneros populares; en la de Turóc cada año había de uno a tres, como en Krumlov y en Transilvania.

d) *Confesores y predicadores en la corte*. Para un jesuita, el oficio de *confesor real fue muy discutido desde el principio; llevaba consigo dificultades y conflictos en potencia, lo mismo dentro que fuera de la CJ. Pero tampoco se puede negar que, precisamente en tiempo de la Contrarreforma, los soberanos y príncipes católicos tuvieron una importancia decisiva para la defensa de la religión. De ellos dependía demasiado la Iglesia, como para que se les pudiera negar el confesor o el consejero que pedían a la CJ. Éste era el caso especialmente de los Habsburgos, entonces probablemente los soberanos católicos más poderosos. Junto al Emperador, al Rey de Romanos, a los archiduques y sus esposas, se encuentran entonces confesores y predicadores de la CJ. Viena, Graz y Praga eran las cortes más influyentes, y también los rectores de sus colegios desempeñaban un papel no despreciable. Los más famosos fueron Scherer, que predicó en Viena durante decenios; Reynel que predicó en Viena, Graz y Praga; Georg Sprenger, predicador de la reina en Viena; Emerich Forsler en Graz y otros.

e) *Otros ministerios*. En los años noventa, al tiempo de la gran guerra turca, había en Graz y en Turóc capellanes castrenses. También se atendió a los presos y prisioneros. En Viena los más famosos predicadores de la corte, como Reynel y Sprenger, les ayudaron espiritualmente en las cárceles; también se tuvo este ministerio en Krumlov.

2. Siglo xvii

A) *Crecimiento*

a) *División de la provincia en 1623*. El rápido crecimiento continuó también en los primeros decenios del siglo xvii. La expansión de la provincia y el gran número de las residencias causaron varias dificultades a la dirección y a la administración de la provincia. Por eso, la Congregación Provincial de 1622 pidió al general Mucio Vitelleschi que dividiese la provincia y fundase la de Bohemia. Ésta debía comprender, además de Bohemia, Moravia, las dos Silesias y Lusacia. En 1622 la provincia de Austria tenía dieciséis colegios, siete residencias y siete estaciones misionales, en las que vivían 646 jesuitas (262 sacerdotes, 228 escolares y 156 hermanos). A la nueva provincia de Bohemia le tocaron nueve casas. En diciembre 1623 contaba la de Austria, trece colegios, cinco residencias y siete estaciones misionales, con 412 jesuitas (176 sacerdotes, 136 escolares y 100 hermanos), o sea, 234 menos que en 1622. Pero el desarrollo prosiguió sin ser frenado siquiera por la Guerra de Treinta Años, ya que en el territorio de la provincia sólo la zona húngara fue campo de batalla durante el ataque del príncipe de Transilvania, Gábor Bethlen, contra el Emperador.

Hasta la mitad del siglo continuaron surgiendo nuevos colegios: en Austria, Klagenfurt (1605), Leoben (1613), Linz (1612), Krems (1616), Judenburg (1624), en Viena la casa profesa (1625), el noviciado (1628), y Steyr (1637); en Hungría, Homonna (1610, trasladado a Ungvár 1638), Nagyszombat (1618), Pozsony (hoy Bratislava 1623), Győr (1627) y Sopron (1650); en Croacia, Zagreb (1612); en Friuli e Istria, Gorizia (1619), Fiume (1628) y Trieste (1632); además en Alemania, Passau (1613). En este medio siglo se fundaron además nueve residencias y cinco estaciones misionales estables.

b) *Planes para una nueva división*. Esta cuestión se agudizó en la mitad del siglo xvii. Mientras que la separación de Bohemia y Silesia se verificó en 1622 sin gran dificultad, ahora brotaron graves impedimentos. La Congregación Provincial de 1649 pidió al P. General la creación de una viceprovincia en la zona húngara. Como razones se presentaron: el elevado número de los miembros de la provincia, la extensión desmesurada de su territorio, los necesarios viajes del provincial resultaban largos, peligrosos y costosos, las visitas canónicas anuales eran prácticamente imposibles. La respuesta del general fue negativa: el problema no estaba aún maduro para una decisión. Hasta el año 1746, doce congregaciones provinciales trataron la cuestión, y cada vez fue pedida casi por unanimidad la división, la cual fue, sin embargo, denegada. Los motivos eran varios. En realidad, en la segunda mitad del siglo xvii existía una cierta oposición nacional entre Hungría y Austria. Después de la Congregación Provincial de 1678, el provincial y siete padres austríacos enviaron al General un memorial contra la división; el memorial refleja estas tensiones y por largo tiempo ejerció gran influjo en Roma. A las tensiones se añadía la situación política en el interior de la monarquía. Por entonces ardían en Hungría conjuras sin fin y sublevaciones declaradas en favor de la constitución del reino de Hungría y contra el absolutismo de la corte imperial. Después de 1746 ya no se tocó la cuestión de la división de la provincia.

B) *La situación del personal*

La división y los planes de división eran la consecuencia del fuerte crecimiento del número de sujetos de la provincia. En este siglo no faltaban las vocaciones. Según consta por los catálogos que poseemos (faltan los datos de dos años), desde 1601 a 1700 entraron en la provincia 3.040 novicios escola-

res y 1.254 novicios para hermanos, en total 4.294, número verdaderamente alto, si se considera que en 1700 la provincia contaba solamente con 1.258 miembros. La mortandad era entonces alta; a la provincia de Bohemia habían pasado 234 jesuitas, y en 1679, año de la peste, que se cebó en el norte y oeste de Hungría, lo mismo que en Viena (37 muertos), fallecieron a consecuencia de la atención a los apestados 46 jesuitas y 28 murieron de la misma enfermedad. En total la provincia perdió 74 miembros. Aquel año murieron en toda la provincia 116. En el siglo XVII faltan las listas de los difuntos de once años. En los demás años murieron 2.269 jesuitas, fueron despedidos 459 y adscritos a la provincia de Bohemia 234; en total disminuyeron en 2.956. Con estos datos se puede formar un cuadro bastante exacto de la situación de la provincia. En todo caso, hay que señalar que, en los últimos decenios, el número de sacerdotes en cada casa había aumentado visiblemente, lo cual favoreció a los trabajos apostólicos, como después se verá.

Para el siglo XVI ya hemos notado que tal vez más de la mitad de los sujetos de la provincia procedían de fuera de su territorio. Pero el rápido crecimiento y el multiplicarse de los colegios, de donde generalmente procedían las vocaciones, había ocasionado que, en 1700, las tres cuartas partes de los jesuitas de Austria habían nacido en territorio de la provincia. En concreto: nacidos en la provincia: 940 = 74 por 100 (418 padres, 388 escolares, 134 hermanos); nacidos fuera 277 = 22 por 100 (62 padres, 50 escolares, 165 hermanos); no se sabe 52 = 4 por 100 (12 padres, 20 escolares, 20 hermanos).

Hay que notar que los padres y escolares nacidos fuera de la provincia aún pasan del 10 por 100, y los hermanos superan el 52 por 100; la mayoría procedían de Baviera (veintitrés padres, nueve escolares, 53 hermanos, total 85), del imperio alemán (doce padres, trece escolares, 48 hermanos, total 73), del Tirol (doce padres, diez escolares, veinticuatro hermanos, total 46). Estos 204 miembros constituían el 74 por 100 de los 277 jesuitas de fuera de la provincia.

C) *La formación de los jesuitas*

El primitivo bienio de noviciado, observado hasta 1623 en la antigua casa de formación de Brünn, siguió adelante. Sin embargo, ya en 1616 se abrió un segundo noviciado en Leoben, que perduró hasta 1634. En 1629 se fundó en Viena la casa de formación Santa Ana, que funcionó hasta la *supresión de la CJ. En 1656 surgió en la zona oriental de la provincia, en Trencsén (Trenčín, Eslovaquia), un noviciado para acoger las vocaciones de Hungría y Croacia. De los 4.294 que entraron durante el siglo, se deduce que correspondían unos 43 novicios por año.

A principios de siglo existía para algunos jesuitas, tras el noviciado, el llamado *juniorado, para completar y profundizar los estudios de la clase media. En 1633 se inició un curso completamente diferente, que aparece en los catálogos como «Collegium repetentium». Servía no sólo para profundizar en el conocimiento de los clásicos latinos y griegos, sino como preparación para la docencia; prácticamente era un seminario pedagógico. Este curso de especialización era dirigido por los profesores más experimentados. Al principio era un curso de tres años; después siguieron nueve cursos de dos años; finalmente fue un curso de un año. En 1646 había en el noviciado de Viena un curso de repetidores con doce alumnos y en Leoben otro con trece. Durante treinta y tres años hubo dos profesores, uno para latín y otro para griego. En los restantes treinta y un cursos hubo un solo profesor para las dos lenguas. Se distinguieron tres: el italiano Stefano Erna con veintiséis años de docencia, el belga Jakob de Docker con dieciocho y el austríaco Leopold Wagner con dieciséis. El curso más numeroso tuvo treinta y tres oyentes, el más reducido seis. Según los catálogos, estudiaron 971 en este «Collegium repetentium», durante el siglo XVII, con un promedio anual de quince jóvenes maestros, lo cual hacía posible sin duda un trabajo intensivo. Hay que notar que esta institución sólo existía en la asistencia alemana de la CJ.

El estudio de filosofía, de tres años de duración, se cursaba con éxito al principio del siglo XVII en Graz y Viena, y en Olomouc y Praga. Tras la separación de Bohemia, fundó la provincia dos nuevas escuelas filosófico-teológicas. En 1636 el cardenal Pázmány fundó una universidad en Nagyszombat, cuya dirección encomendó a la CJ. La otra escuela superior se fundó en Kassa (Košice, Eslovaquia), donde los jesuitas pudieron estudiar filosofía desde 1658.

Después del estudio de la filosofía, durante muchos años prácticamente todos los candidatos al sacerdocio fueron destinados a los colegios como maestros (*maestrillos). De los profesores activos en los colegios en 1700, siete eran padres, 143 «maestros» y seis seglares. De los 150 profesores jesuitas, 57 (el 38 por 100) habían terminado antes el «Colegio de repetidores».

Además del curso de repetidores, había otros de matemáticas antes de la teología. Se explicaban cada año, entre 1636 y 1638, matemáticas para tres alumnos, y más tarde en 1648 (para dos), 1653 (dos), 1667 (cinco), 1675 (seis), 1681 (dos), 1684 (tres) y 1693 (tres) en Graz; 1696 (cinco) en Viena. En estos cursos participaron treinta y siete escolares, de los que veinte fueron después profesores de matemáticas, o, como Ehrenbert X. *Fridelli, colaboraron como cartógrafos en la confección del gran atlas de China (Beijing/Pekín, 1718).

Sorprende que a fines del siglo XVII hubiera escolares que no terminaban los cuatro años de teología, sino sólo el bienio de *casos y moral. Éstos eran después repartidos por los doce colegios, donde el clero secular se preparaba para el sacerdocio. La mayoría de los escolares cursaba cuatro años de teología. Desde antiguo existían como escolasticados las universidades de Viena, Graz, Olomouc y Praga. Desde 1623 quedaron sólo las dos universidades de Austria hasta 1639, cuando comenzó el estudio de la teología en la nueva universidad de la CJ en Nagyszombat.

Coronaba los estudios el año de *tercera probación dedicado a la formación espiritual. El sitio cambiaba con fecuencia, pero dos casas albergaron por largo tiempo el terceronado: Eberndorf (1610-1632) y Judenburg (1633-1636, 1644-1650 y 1685-1699). Para caer en la cuenta de lo larga que era la formación de un jesuita del siglo XVII, la permanencia en la CJ de los tercerones de 1700 era dieciséis años (uno), quince años (seis), catorce años (nueve), trece años (dos), doce años (uno), once años (tres).

D) *Enseñanza y educación (1700)*

a) *Teología y filosofía*. Estudios completos de filosofía y teología se cursaban sólo en tres universidades: Graz, Nagyszombat y Viena, con dos profesores de dogmática en cada una de ellas. Otras asignaturas teológicas se enseñaban en todas las universidades: el bienio de casuística y teología moral, con dos profesores para cada una de ellas; controversia teológica y exegesis, también con dos profesores para cada una. El derecho canónico se enseñó en Graz y Nagyszombat, el hebreo en Graz y Viena. En otros centros había sólo el bienio de casos de conciencia con dos profesores (en Klagenfurt con tres). Alternativamente se ofrecían otras asignaturas, como derecho canónico en Linz y Passau, y controversias en Kassa. En total, 39 profesores enseñaban materias teológicas en once lugares.

El curso de filosofía era explicado más completo, al menos por lo que se refiere al número de profesores: en Viena por cinco profesores, en Graz, Nagyszombat, Kassa y Linz por cuatro, en Klagenfurt y Zagreb por tres, en Kolozsvár con dos y en Passau por uno. En seis centros se ofreció también la enseñanza de las matemáticas en el marco de la filosofía. En diez centros enseñaban en total 38 profesores. En los cursos de teología y filosofía colaboraban 77 profesores en 1700.

b) *La escuela media*. En la provincia prosperaba a fines de siglo una extensa red de escuelas o colegios medios. Hay que notar desde el principio que había centros completos de enseñanza media no sólo en colegios reconocidos, sino también en conexión con residencias y hasta en estaciones misionales. En las escuelas medias completas (llamadas «grandes gimnasios») se daban también diferencias: si para cada una de las seis clases (retórica, poética, sintaxis, gramática, principiantes y párvulos) había un profesor asignado o había clases agrupadas. Había doce colegios en los que cada clase tenía su maestro. Se encontraban en las principales ciudades de la provincia, entre los que llamaban la atención Krems en Austria y Gorizia en Italia. En Kassa había cinco profesores; en tres colegios, entre ellos el de la casa profesa de Viena, donde las clases de retórica y poética no existían, cuatro profesores. Muy difundidos eran los colegios donde cada dos asignaturas eran agrupadas en tres clases. Tales clases existían en nueve colegios, siete residencias y dos estaciones misionales (Eperjes, en el norte de Hungría, y Kolozsvár). Los llamados «pequeños gimnasios» (sin retórica y poética) existían en la casa profesa de Viena, en dos residencias y en una estación misional, con clases concentradas y dos profesores cada una. La provincia sostenía también pequeñas escuelas con un maestro, tal vez para remediar necesidades locales, en tres residencias y en cuatro estaciones misionales. Había, pues, en 1700, treinta y cuatro colegios completos, cuatro colegios medios con cuatro clases, siete escuelas de una clase, en total 45 centros, en los que enseñaban diez padres, 143 maestros y cinco seglares.

c) *Educación*. Los centros para internos reciben en los catálogos los nombres de colegio, convictorio o internado y seminario, pero no está claro qué se entiende bajo cada uno de estos nombres. Falta uniformidad. En 1700 había en las grandes ciudades como Nagyszombat cuatro establecimientos de enseñanza, tres en Viena, dos en Graz y en Kassa, y en cada uno de los quince colegios restantes un centro; en total 26. El director responsable era el rector, quien solía tener como auxiliar a uno de los maestros del respectivo colegio (en Viena varios). En Nagyszombat y Viena los auxiliares podían ser estudiantes de teología. En los internados había veinticinco padres y veintinueve escolares.

d) *Teatro escolar*. Las representaciones teatrales en los colegios de la CJ constituían un componente esencial de la educación de la juventud. La finalidad dominante era pedagógica. Con esto no se excluye cierta manipulación en la elección del fin apostólico, como tampoco se niega el valor histórico-literario de las piezas teatrales. Lo que significaba el teatro escolar para la instrucción y educación, se puede deducir del hecho de que en el catálogo de 1700 se incluye en diecinueve colegios el oficio de «Encargado del teatro» («Curam habet rerum comicarum»). Encargados eran dos padres (uno el dramaturgo barroco Johann B. *Adolph de la casa profesa de Viena) y diecinueve maestros. La investigación consagrada al teatro escolar es excelente. Para la zona de habla alemana existe el inventario de Jean-Marie Valentin; para la zona húngara con Croacia y Eslavonia, el de Géza Staud, donde sólo faltan los colegios de Fiume y Trieste.

Debe mencionarse un género especial del teatro jesuítico, característico de la provincia de Austria a mediados de siglo. La Guerra de los Treinta Años había mostrado al emperador Fernando II que en el Imperio Romano Germánico la restauración del papel directivo de la Iglesia católica era imposible. Este ideal quiso entonces realizarlo Fernando III, al menos en sus países hereditarios: un Estado católico bajo un soberano católico. Esta idea, a la que le era propia una gran cohesión, fue representada en los escenarios jesuíticos en los *Ludi Caesarei*. El gran autor de este género fue Nikolas *Avancini, quien inauguró la serie con una obra con ocasión de la firma de la Paz de Westfalia, ante el Emperador en Viena: «Pax Imperii Anni Domini MDCL».

E) *Colaboración al progreso lingüístico en Centroeuropa*

El ejercicio intensivo de los ministerios pastorales en los diversos reinos y las controversias con los

protestantes exigían por una parte el dominio de las diferentes lenguas y por otra el conocimento de obras religiosas, ante todo de la Biblia, en la lengua del país. En muchos casos, esto era un nuevo estímulo para la creación de la prosa literaria en sermones, oraciones y en general en obras religioso-teológicas. Hubo colaboración de los jesuitas en el desarrollo de las lenguas croata, húngara y, en menor proporción, de la eslovaca.

a) *Lengua croata*. Bartul *Kašić estudió filosofía (1601-1603) en el *Colegio Romano, donde el general Aquaviva le encargó escribir una gramática croata. Eligió el dialecto croata más extendido en su tiempo, el «stòvaco» o serbocroata. Entre otros escritos religiosos, el más importante fue su traducción del *Rituale Romanum*. Kašić tradujo también toda la Sda. Escritura, pero nunca fue publicada.

En el siglo XVII se verificó la unión de los tres dialectos en la lengua croata, el más importante de ellos era el *kaj*. El primero que escribió en *kaj* fue Nikola *Krajačević. Su devocionario, su evangeliario para la diócesis de Zagreb, así como el catecismo, tuvieron entre el clero y el pueblo gran influjo en el desarrollo de la lengua. El mejor poeta en *kaj* fue Baltazar *Milovec en su traducción de los salmos e himnos latinos. Con sus muy difundidas obras religiosas, fue un influyente representante de la lengua croata unida. Juraj *Habdelić intentó unir las variantes de la lengua croata en el *kaj*, y elevarlo a la categoría de lengua literaria. Para los comienzos del *kaj* su *Pervi Otca Našega Adama* (el pecado original de nuestro padre Adán) fue la obra más importante.

b) *Lengua húngara*. En el desarrollo de la lengua húngara destacó Pázmány. En la historia de la literatura húngara se le considera como «el padre de la prosa húngara». Elevó el habla popular de la región en que nació a la categoría de lengua literaria. En su gran obra apologética *Kalauz* (guía para la verdad divina), en sus escritos de controversia con los protestantes, en sus sermones y en sus libros propiamente religiosos, creó una lengua todavía hoy modélica. Junto a Pázmány cabe citar a György *Káldi, cuya traducción de la Biblia fue clásica durante siglos, no sólo como prosa religioso-teológica, sino como prosa húngara en general. Lo mismo se puede decir de su colección de sermones en dos volúmenes.

En la lengua popular influyeron poderosamente los himnos de la Iglesia que se aprendían de memoria. De gran importancia para la lengua húngara fue la edición húngara y latina del cantoral católico de 1651 *Cantus Catholici* de Benedek *Szőllősy. Esta colección abarca 112 himnos húngaros y 80 latinos. Su editor buscó (en cuanto pudo) los originales latinos de los cantos tradicionales. Otras traducciones las hizo él mismo.

c) *Lengua eslovaca*. Szőllősy publicó en 1654 una colección semejante de cánticos religiosos eslovacos, *Pýsne katholické*. Fue la primera de este género en eslovaco. 60 himnos son latinos, 40 de tradición eslovaca y cerca de 180 de origen checo, la mayoría tomada de la *Cithara Sanctorum* de Joannes Tranoscius.

F) *Ministerio pastoral*

Se sabe que en cada colegio de la CJ había una iglesia en la que se administraban los sacramentos, la confesión y comunión, y se tenían sermones y catequesis. En los catálogos se encuentra, con pocas excepciones, para los padres de colegios o residencias, el oficio de confesor en la iglesia. Pero, además, había otras tareas especiales para los sacerdotes. Como ejemplo se presenta la multiplicidad de ministerios de la casa profesa de Viena en 1700: excepcionalmente regía una escuela con cuatro clases, cuyos maestros eran jesuitas. En la casa profesa trabajaban 34 padres.

Probablemente el ministerio de más trascendencia era el tenido en la corte imperial. Los que se ocupaban en ella no tenían otro oficio. Entre ellos había nueve confesores, el predicador de la corte y un preceptor de príncipes. El cargo más frecuente en la profesa, según el catálogo, era confesor en la iglesia, de los que había 21; sólo dos no eran confesores: el superior y el procurador de la provincia de Bohemia en Viena.

En la iglesia de la casa profesa, llamada «Kirche am Hof» (iglesia en la corte), había cinco predicadores: el de los domingos, el de las fiestas, el matutino o de madrugada, el de témporas y otro sin especificación. Además estaba el predicador de la catedral y el de las ursulinas.

Para vitalizar la vida espiritual de los fieles, servían las congregaciones marianas. Según el estado y ocupación de sus miembros, las había para nobles, para ciudadanos, para aprendices, muchachas, italianos y estudiantes. Directores de estas últimas eran maestros jesuitas. Además existía la Hermandad de la Agonía de Cristo. Dos padres se encargaban de la catequesis, dos eran capellanes de la cárcel (uno de ellos también visitaba el hospital). Un padre era capellán de los italianos y otro de los checos. Esta misma multiplicidad de ministerios aparecía a nivel provincial.

a) *Predicación*. Los predicadores de oficio se dedicaban totalmente a tareas apostólicas. Pero entre los profesores había también asiduos predicadores, en especial donde en la iglesia se tenían ministerios en varias lenguas. Los domingos y fiestas se predicaba en las iglesias y colegios de jesuitas al menos dos veces, por la mañana y por la tarde. En 1700 había en las 27 iglesias de los colegios 29 predicadores domincales y 26 predicadores de las fiestas. Eran especiales los sermones de cuaresma, muy frecuentados y que parece exigían dotes oratorias fuera de lo normal; en todo caso, había de ellos catorce en los colegios, dos en las residencias y uno en las misiones.

Para la predicación, la dirección de la provincia debía tener en cuenta la variedad de lenguas locales, con frecuencia también en una sola ciudad. Las vocaciones procedentes de esta provincia multinacional, permitían satisfacer esta exigencia. Como

ejemplo presentamos la ciudad de Kassa en 1700: en la iglesia del colegio actuaban seis predicadores, tres para la población alemana, dos para la eslovaca y uno para la húngara, que era a la vez predicador de la catedral. Según el catálogo de 1700, en 42 residencias se predicaba en cinco lenguas: 37 húngaros, 35 alemanes, 23 eslovacos, 7 eslovenos, 4 italianos y 3 croatas. Al tener algunos doble función eran en total 173.

b) *La catequesis*. Esta labor adquirió una relevancia creciente a lo largo del siglo. Casi en todos los colegios y residencias había al menos un catequista. Donde la población era multilingüe, cada grupo tenía el suyo, como en 1700 en Kassa y en Nagyszombat lo tenían para alemanes, eslovacos y húngaros. En muchas partes los jesuitas tenían regularmente la catequesis, no sólo en su propia iglesia, sino en otras iglesias de la ciudad y alrededores. Los catequistas eran sacerdotes, escolares o novicios. Así relata Duhr en su historia del noviciado de Viena a mediados del siglo XVII: «La casa del noviciado destinaba un catequista para su iglesia para todo el año, excepto durante las vacaciones de otoño. Además novicios llevaban la catequesis en doce lugares del extrarradio de la capital, tres para cada iglesia durante todo el año... Destinaban tres catequistas para la casa profesa y seis para distintas capillas en Sta. Margarita y Leimgrube. En los días libres explicaban la doctrina en los colegios elementales, y tres novicios hacían lo mismo en la iglesia del hospital municipal de Sta. Clara» (II/2, 10). Estos datos demuestran que prácticamente cada novicio participaba regularmente en el apostolado de la catequesis. En 1700 se contaban en el colegio de Graz doce catequistas para las diversas iglesias de la ciudad y alrededores. En el mismo año en toda la provincia había 57 catequistas sacerdotes y 15 escolares; y para los varios grupos lingüísticos había seis para alemanes, seis para húngaros, cinco para eslovacos y uno para italianos.

c) *Misiones*. No se trata de «misiones de ultramar», sino de las «interiores». A lo largo del siglo se pueden distinguir dos formas de éstas: las misiones encaminadas a enseñar y robustecer la fe de la población de territorios que seguían católicos, ya pertenecieran al Emperador, a la Iglesia o a señores feudales católicos; y las destinadas a instruir en la fe católica a los súbditos antes protestantes, pero que por voluntad de sus nuevos soberanos debían volver a la Iglesia católica.

En Bohemia y Moravia comenzó esta campaña de recatolización bajo la dirección del cardenal Franz Dietrichstein, en tiempos en que aún pertenecían a la provincia de Austria. Por él, muchas familias de la alta nobleza volvieron a la Iglesia católica y favorecieron la conversión de sus súbditos. Considerando sólo las misiones de al menos un año y que constan en los catálogos, se tuvieron en Bohemia y Moravia treinta y cuatro entre 1601 y 1623.

En Hungría esta ola de conversiones en la primera mitad del siglo XVII va unida al nombre de Pázmány. Según la tradición, devolvió a la Iglesia católica unas 30 familias de la alta nobleza. Őry resume así los datos referentes a las campañas de Pázmány: «En 1576 quedaban solamente tres familias católicas en la alta nobleza húngara. En 1622 ya eran católicas 44 familias y 15 señoras (viudas) de la alta nobleza. Los 40 magnates protestantes y 13 viudas estaban ya en minoría. A mediados del siglo XVII se encontraban sólo 4 familias protestantes en la alta nobleza». En la parte húngara de la provincia hubo en el siglo XVII 65 misiones de recatolización. En la región de Austria y en el sur de la zona eslava de la provincia hubo menos misiones estables, sólo 19.

Para las misiones populares, de menor duración, sirvieron los misioneros de los colegios y residencias. Para el cuidado pastoral de la población rural fueron muy útiles las estaciones misionales fijas, cuyo número ascendió a 35. Según los catálogos del siglo XVII, se tuvieron 149 misiones en la provincia.

d) *Misiones en la Hungría ocupada por los turcos*. La Hungría central fue ocupada por los turcos ya a mediados del siglo XVI. Tras la conquista turca quedaron allí sólo unos pocos párrocos, y los franciscanos en Szeged y Gyöngyös. Enteros obispados cayeron bajo dominio extranjero. Si fueron nombrados nuevos obispos, nunca llegaron a la Hungría turca. Los jesuitas tomaron parte en esta misión desde 1612. Kašić y el húngaro István *Szini trabajaron en Belgrado. Kašić fue después de un año a Roma, para obtener ayuda. Desde este tiempo, jesuitas húngaros trabajaron sin cesar hasta la expulsión de los turcos a fines del siglo XVII, acompañando a la población en dificilísimas circunstancias y en gran pobreza. Los principales centros de esta actividad apostólica fueron Pécs (1613-1698) y Gyöngyös (1635-1686). Aquí mantuvieron los jesuitas un colegio completo que incluía la retórica. Era la única escuela superior bajo el impero otomano en el sudeste de Europa. Otras estaciones eran, según los catálogos, Belgrado (1612-1645) con interrupciones, Temesvár (1634, 1644-1646, 1651-1652), Koppány (1643-1649), el centro de peregrinaciones Andócs (1649-1684), Szebes (1658-1660), Hetveny (1682-1686) y Szebény (1682-1686).

En total, 122 jesuitas trabajaron al menos un año en la Hungría dominada por los turcos. Esta misión era gobernada por el rector del colegio de Győr. Los obispos de Pécs nombraban siempre a un jesuita como su vicario general para el territorio.

e) *Apostolado castrense*. Se trata de dos formas diferentes de asistencia religiosa a los soldados: en tiempo de paz, en los penales militares durante la primera mitad del siglo en Viena y Graz, y en las campañas militares y en los cuarteles de invierno durante las guerras, que no faltaron en el siglo XVII.

A principio de la Guerra de los Treinta Años aparecen en el catálogo de 1620 cuatro capellanes castrenses, seis para 1635 y cuatro para 1636. Al fin de la guerra creció el número: quince en 1646; doce en 1647; nueve en 1648; y once en 1649. Tras una pausa de diez años, vuelven las guerras turcas. En 1659-1665 hay entre cinco y catorce capellanes cada año,

el número mayor en 1664. En los años setenta había aún capellanes fijos en los ejércitos: de 1674 a 1679 cada año de cinco a ocho.

1683 fue el año del segundo cerco de Viena por los turcos. Durante esos meses las casas de la CJ ayudaron cuanto pudieron a la población. En dos de sus casas se establecieron hospitales de campaña para los soldados heridos. En el ejército cristiano actuaban numerosos jesuitas como capellanes, que provenían de las provincias de Alemania, Bohemia, Polonia y Lituania. La guerra continuó desde 1684 hasta la liberación de Hungría del dominio turco a fin de siglo. Por eso al ejército imperial siguieron llegando jesuitas alemanes a Hungría. Su número, entre 1685-1699, fue de cuatro a once por año. A lo largo del siglo, 133 fueron capellanes castrenses en su patria o en lejanas guarniciones, de los cuales algunos perseveraron largos años en esta difícil misión, como Johann Sägl (1674-1699), que en sus doce últimos fue superior del campamento, Ignaz Ladner (1688-1699) y Johann Landtwer (1690-1700).

Donde había varios capellanes, tenían un superior local. Pero el superior responsable de la misión castrense era, según los datos de los catálogos de 1677 en adelante, el prepósito de la casa profesa de Viena.

f) *Confesores y predicadores de corte*. El general Aquaviva escribió (1602) una carta a la CJ sobre el oficio de confesor en la corte: «Cuando la CJ no puede rehusar tales oficios, porque por diversos motivos la mayor gloria de Dios parece así exigirlo, de tal forma se debe elegir la persona y el desempeño del oficio, que el príncipe sea ayudado, el pueblo edificado y la CJ no padezca detrimento». En el siglo XVII (piénsese sólo en la Guerra de los Treinta Años) las demandas para tal oficio eran frecuentes. En la provincia de Austria destacaban las cortes de Viena y Graz.

En los dos primeros decenios, Graz estaba para los jesuitas en primera línea. Desde los años setenta del siglo XVI hasta 1620 duró la lucha defensiva del archiduque Karl y de su hijo Ferdinand contra los protestantes. En el siglo XVII hubo aquí tres confesores de la corte que perseveraron largo tiempo en su oficio: Viller, confesor del archiduque Fernando desde 1598; Jakob Crusius, de Bamberg, confesor de la archiduquesa Anna-Maria (1602-1617) y de otros miembros de la familia; y el belga Marcel Pollarde, que en 1596 acompañó a Transilvania a la archiduquesa Maria Kristierna, cuando ésta se casó con el príncipe Sigismund Báthory, y en su vuelta a Graz en 1600, donde se quedó hasta 1622 como confesor suyo y de otros Habsburgos de la corte de Graz. Hubo (1603-1605) una estación misional en Judenburg, bajo la dirección de Heinrich Vivarius (Aquensis, 1559-1622), donde Christophorus L'Abbe (1558-1607) enseñó filosofía al archiduque Leopold, y Gregor Joannes (1570-1619) dio enseñanza escolar al archiduque Karl. Desde 1622 no hay datos de jesuitas confesores o predicadores en la corte de Graz.

Cuando el archiduque Fernando fue elegido emperador (1619), Viller, muy anciano, renunció a su cargo, lo cual aceptaron el P. General Vitelleschi y el Emperador. En la corte imperial de Viena no había habido hasta entonces ningún jesuita confesor, sino sólo predicadores. Quien más tiempo desempeñó este oficio fue Georg Amende de 1609 a 1623, con cortas interrupciones. El primer confesor de la corte en tiempo de Fernando II fue el holandés Martinus *Becanus, que murió en 1624. Le siguió el tal vez más conocido en este oficio del siglo XVII, el luxemburgués Wilhelm *Lamormaini (1624-1637), en las dificultades de la Guerra de los Treinta Años. Fernando III tuvo durante su reinado (1637-1657) el mismo confesor, Johann *Gans. El longevo Leopoldo I tuvo tres confesores: Philipp *Miller (1658-1676), Christophorus Stettinger (1677-1690) y Franz *Menegatti (1691-1705). Aparte de éstos, la emperatriz y a veces la emperatriz madre, con sus damas de honor, príncipes y princesas, tenían un confesor jesuita. Los que más años tuvieron el oficio fueron Lucas Fanini (veintidós años), Anton Cavelli (dieciséis) y Michael Codella (quince).

El número de los predicadores de la corte sufrió variaciones a lo largo del siglo. Al principio había sólo uno. En 1632 apareció como predicador de María, esposa del rey de Hungría, el español Ambrosio de *Peñalosa. Tres años después, ya eran tres los predicadores; cinco en 1640; luego eran casi siempre dos y desde 1688, sólo uno. Los que más tiempo ocuparon este puesto fueron Christoph Trautt (diecinueve años), Thomas Dudler (dieciséis) y Philibert Boccabella (Pocobello) (quince). A veces había también en la corte jesuitas como preceptores de príncipes.

En resumen, se puede establecer que, a lo largo del siglo, en la corte austríaca estuvieron activos 105 jesuitas: sesenta confesores en Viena y cinco en Graz; treinta y dos predicadores en Viena; seis preceptores en Viena y dos en Judenburg.

g) *Apostolados varios*. Fueron importantes las congregaciones marianas (y otras) y las fraternidades, a veces conforme a las tradiciones locales. Las congregaciones marianas llegaron a su máximo desarrollo en el siglo XVII. En los colegios eran de los medios más eficaces para la educación religiosa de los jóvenes. Según el número de alumnos, se podían crear a lo sumo tres congregaciones por edades. En ellas colaboraban los padres, y sobre todo los maestros del colegio. En las congregaciones de estudiantes actuaban catorce padres y veintisiete maestros. Las congregaciones marianas fueron también importantes en el apostolado con los adultos. En las ciudades había sectores especiales según la edad, profesión y categoría social. Según el catálogo de 1700, eran las más frecuentes las congregaciones de vecinos; después venían las de nobles, muchachas, aprendices, y las de grupos lingüísticos, además otras siete congregaciones diversas. En 1700 se dedicaban a las congregaciones marianas 72 jesuitas.

De las hermandades, la preferida por los jesuitas era la de la Agonía de Cristo, de las que había treinta y tres, dirigidas cada una por un padre y dos maestros. Había además 8 congregaciones y hermandades en las iglesias jesuitas, con sus fiestas y concentraciones regulares, donde se celebraba la misa. Tenían

gran influjo en la práctica de la frecuente comunión, que se fomentaba con fervor.

Que la CJ incluyó en su celo pastoral a todas las capas sociales de la población lo muestran los catorce capellanes de prisiones y hospitales, más ocho sólo de prisiones y cinco de hospitales. Junto a éstos, había todavía diecisiete escolares (la mayoría maestros) que se ocupaban de dar de comer a los pobres, sobre todo a estudiantes pobres, y a la puerta del colegio.

3. Siglo xviii

A) *Desarrollo*

La provincia siguió creciendo en este siglo, aunque nuevas fundaciones se dieron relativamente pocas; en cambio las casas que ya existían se consolidaron. La fundación más importante del siglo fue el Theresianum de Viena (1746), un internado, donde 140 jóvenes de la nobleza se preparaban para los cargos directivos del imperio.

Sólo se abrieron tres residencias, Pest (1703-1710), Szélakna (Štiavíké Bane, Eslovaquia) en 1745, y Buda-Viziváros con la hermosa iglesia de Sta. Ana en 1746. Además, cuatro estaciones misionales en el sur de Hungría en la zona liberada de la dominación turca, con dos en Transilvania y en el norte de Hungría. De las antiguas residencias, siete se transformaron en colegios a lo largo del siglo, y se crearon seis residencias (1701) a partir de otras tantas estaciones misionales, y otras tres en años posteriores.

Es de notar que, fuera del Theresianum de Viena, todos los demás cambios sucedieron en la mitad oriental húngara. Esto demuestra que, a fines del siglo xvii y en el xviii, la provincia no tenía tarea apostólica más importante que la renovación religiosa de Hungría tras la dominación turca.

Al suprimirse la CJ (1773) había en la provincia 71 casas (35 colegios, 25 residencias y 11 estaciones misionales). El centro de la provincia era Viena, con cuatro grandes casas: el colegio, la casa profesa, la casa de formación Sta. Ana y el Theresianum, con un total de 334 jesuitas. Aparte las cuatro casas de Viena, había en el archiducado de Austria todavía cuatro colegios y dos residencias (con 137 jesuitas): la marca de Estiria tenía tres colegios y una residencia (203); Carintia, un colegio y una residencia (62); Carniola (43), Gorizia (32), Istria (21) y Liburnia (23) disponían cada una de un colegio. La mayoría de las casas estaban en Hungría superior, por tanto en la actual Eslovaquia y en la Ucrania carpática: ocho colegios, nueve residencias y cinco estaciones misionales (495). Al otro lado del Danubio (Hungría occidental) se contaba con cinco colegios y tres residencias (184), mientras que en Transilvania con un colegio, seis residencias y tres estaciones misionales (101). En el reino de Croacia-Eslovenia tenía la CJ tres colegios y dos estaciones misionales (97). Llama la atención que en la gran llanura húngara apenas se encontraban casas de la CJ; sólo al norte había un colegio y dos residencias, y en el sur las estaciones misionales de Temesvár (58).

B) *Personal*

a) *Desarrollo numérico*. De los 1.247 jesuitas (1700) se bajó en los primeros decenios del siglo, por la guerra de sucesión de España, y más aún, por la sublevación de Hungría bajo el príncipe Ferenc II Rákóczy contra el emperador. De 1705 a 1712 se cerró el noviciado de Trencsén, y no se admitió prácticamente a ninguno de Hungría en la CJ. Por eso el número de sujetos de la provincia bajó a 1.195 en 1712. En los siguientes años creció la provincia 320 sujetos, alcanzando por primera vez (1724) los 1.515. Los veinte años siguientes fueron de crecimiento más lento y con altibajos. Con todo, había 1.643 en 1744.

Después comenzó un segundo gran período de crecimiento. Los primeros ocho años arrojaron un aumento medio de 24 sujetos. El número de jesuitas llegó a 1.848 en 1752. La cúspide absoluta fue de 1.906 en 1767. La vitalidad de la provincia se manifestó en que, a pesar de los múltiples ataques de que fue objeto, mantuvo un crecimiento constante. Sólo en los seis años que precedieron a la supresión, hubo una tendencia descendente, aunque en el catálogo de 1772 aparecían 1.838 jesuitas, y en el último año apuntaba incluso una tendencia ascendente con 1.845.

Aunque el número de jesuitas creció casi siempre, el de los que entraban cada año oscilaba. La media anual era relativamente alta. Hubo 42 candidatos a la CJ en 1701. Después bajó a 16 en 1706 y 1707. Dos años más tarde de nuevo pasaron de 30; en 1741, hubo 28; y entre los años 1767 y 1771 bajaron otra vez. El punto más alto, con 68 ingresos, se alcanzó en 1742 y 1744.

La persecución de la CJ en Portugal (1759) y en los reinos borbónicos de los años sesenta, repercutió también en la provincia. El futuro incierto influyó seguramente en los posibles candidatos y tal vez también en los mismos jesuitas. Si en 1765 hubo 43 candidatos y en 1766 aún 38, en los años 1768 y 1770 sólo 22 cada año. En los dos últimos años en que se admitieron novicios, su número subió esperanzadoramente a 30 y 35.

El número de novicios para hermanos no presentó tan grandes oscilaciones. Puede decirse que nunca bajó de 10 y casi siempre hubo unos 20. Años fecundos fueron 1721 (con 25 ingresos), 1748 y 1749 (26), y 1751 (28). En los últimos críticos años hubo siempre más de 10, incluso 19 en 1771, y 15 en 1772.

b) *Procedencia, lengua materna y edades en 1773*. De los 1.845 jesuitas de la provincia en 1773 se sabe el origen de 1.690. El número relativamente alto de los nacidos fuera del territorio de la provincia siguió siendo característico. De la mitad austríaca procedían 750 (44 por 100), de la mitad húngara 691 (41 por 100) y de fuera 249 (15 por 100). De estos últimos, la mayoría era de territorios del imperio: Baviera (89), Bohemia-Moravia (49), Alemania (43), Tirol (24) y Silesia (19). Los 15 restantes habían nacido en otros nueve países.

De los 249 jesuitas venidos de fuera, eran hermanos en su mayoría: 167 (67 por 100). De los 89

procedentes de Baviera, 71 eran hermanos. Como la mayoría de ellos antes de entrar en la CJ ejercían un oficio, se supone que llegaron a Austria y Hungría como trabajadores ambulantes. Por ejemplo, de los 71 procedentes de Baviera, 24 eran carpinteros, 17 cirujanos y 10 toneleros. Se conocen los oficios de 361 hermanos antes de ser jesuitas. Los más eran carpinteros (94), cirujanos (46), toneleros (34), cocineros o pinches de cocina (33), entre 40 oficios distintos. Formada la provincia de varias naciones y pueblos, para su gobierno era imprescindible conocer las lenguas de sus miembros. Éstas se encuentran en el libro de inscripción del noviciado de Trencsén, en los cuestionarios a que tenían que responder los novicios antes de entrar, y en los catálogos trienales. Por lo general se hacía constar el grado de conocimiento de la lengua, donde «bene» significaba que se dominaba la lengua o lenguas maternas. A quince lenguas se podía aplicar este «bene». Pero de éstas, hay siete que sin relación a otras aparecen como bien sabidas. Son las siguientes con el número de los que las hablaban: alemán (545), húngaro (171), eslovaco (89), serbocroata (42), italiano (28), francés (4), y armenio (1). Además se hablaban también el flamenco, polaco, rumano, español, checo y turco, añadidas en 29 mezclas variadas, a las otras lenguas. El alemán era conocido por la mayoría: 842 (64,5 por 100); seguían los grupos mayores: el húngaro, 392 (30 por 100), eslovaco, 225 (17 por 100), serbocroata, 146 (11 por 100), italiano, 99 (7 por 100), francés, 17 (1 por 100), y rumeno, 14 (1 por 100). 880 jesuitas dominaban bien sólo una lengua; eran bilingües, en 17 mezclas distintas, 390, y trilingües, en 12 mezclas, 34.

La práctica de la labor educativa y del apostolado dependía mucho de la edad de los sacerdotes. De los 1.078 padres, se conocía la edad de 1.048. El más joven tenía veintiocho años y el más viejo ochenta y seis. Distribuidos por decenios, aparecían los 1.078 de la siguiente forma: menores de cuarenta años había 321 (30 por 100); entre los cuarenta y cincuenta, 337 (32 por 100). Estos dos grupos equivalían casi a los dos tercios (62 por 100). Los mayores de sesenta años eran 167 (16 por 100). La pirámide de edades mostraba una base más estrecha de escolares que de padres. Había 41 escolares de veintiocho años, pero los cursos más jóvenes eran menos numerosos. El grupo más joven lo formaban 17 de veintitrés años. La escala de edades de los hermanos se presenta menos favorable que la de los padres. Los menores de treinta años eran 66 (16 por 100); entre treinta y cuarenta, 88 (21 por 100); de cincuenta, 92 (22 por 100); de sesenta, 43 (11 por 100); entre setenta y ochenta y tres, 16 (4 por 100).

c) *Enfermos y ancianos*. En toda comunidad de jesuitas es natural que sus miembros mayores o debilitados quieran ser aún útiles y acepten tareas más ligeras. Por otra parte, se daban casos de enfermos o ancianos necesitados de cuidados especiales. No había una casa central con una enfermería mayor o un hogar de ancianos. Los 23 enfermos que aparecen en el catálogo de 1773 y los 53 sacerdotes que sólo podían tener pequeñas tareas domésticas estaban repartidos en 22 colegios y 4 residencias. Sin embargo, parece que algunas casas albergaban bastantes enfermos o necesitados de cuidado. En el colegio de Eger, entre los 18 padres, se encontraban dos enfermos y cinco con trabajos ligeros. Asimismo, siete como ellos vivían en la casa profesa de Viena, cinco en Klagenfurt y cinco en Leoben.

El cuidado de los enfermos o incapacitados lo garantizaban 42 hermanos enfermeros y 18 farmacéuticos. Este personal sanitario estaba a disposición de los superiores, pues antes de entrar en la CJ, 46 hermanos eran cirujanos y 21 boticarios. Así se podía asegurar el cuidado a los enfermos en varias casas, sin necesidad de que los ancianos tuvieran que abandonar sus casas y la comarca a la que estaban acostumbrados, y así seguir integrados en su comunidad.

C) *La formación de los jesuitas*

Su curso de formación ya estaba en vigor cuando ocurrió la reforma de los estudios universitaros de la emperatriz María Teresa. Había dos noviciados (Trencsén y Viena), cursos de repetición de los estudios humanísticos (Leoben, Győr y Szakolca), el primitivo trienio de filosofía se redujo a dos años con la reforma imperial (Graz, Viena, Kassa y Nagyszombat). Después, gran parte de los escolares se dedicaban a la enseñanza. Para los demás había otro curso de repetición de un año, con dos grupos: para matemáticas, y para griego bíblico y hebreo (Graz, Viena y Nagyszombat). El cuatrienio de teología (Graz, Viena, Kassa y Nagyszombat) con la tercera probación (Judenburg y Besztercebánya) concluía la formación.

La duración exacta de la carrera apenas se puede establecer, por las muchas posibilidades y variaciones que se presentan: se encuentran maestros que enseñan con tres y con doce años de vida religiosa; repetidores de matemáticas y de lenguas con tres y diez años en la CJ; el teólogo más joven ha sido seis años jesuita y los diez más viejos, catorce; unos sacerdotes concluían su tercera probación con doce años y otros con diecisiete en la CJ.

Los cursos normales de noviciado, filosofía, repeticiones, teología y tercera probación arrojaban un total de once años; lo que más solía variar era el magisterio. Lo cual mostraba que no había un sistema rígido. Se valoraban las exigencias reales de la docencia, así como la situación personal del maestro.

D) *El trabajo dentro de la CJ*

Además, hay que tener en cuenta otro tipo de trabajo que podría llamarse interno de la CJ. Comprende las tareas que deben tenerse en toda comunidad religiosa activa, si quiere alcanzar sus objetivos. Responsable del *gobierno de la provincia era el provincial. Los superiores locales eran 71, de los que 24 se dedicaban preferentemente al trabajo pastoral. Esto ocurría en las 11 estaciones misionales y en las 13 residencias. Para el puesto de superiores era nor-

mal que se eligieran los padres más experimentados. De los 35 rectores de colegios, sólo el de Judenburg no llegaba a los cincuenta años (47), mientras que el más viejo, el prepósito de la casa profesa de Viena, tenía sesenta y siete años. En las residencias menores y estaciones misionales se preferían más jóvenes como superiores, probablemente porque el trabajo apostólico era lo preponderante.

Sustituto del superior en sus ausencias y responsable de la vida exterior de la comunidad era el ministro de la casa. Había 25 ministros en la provincia. La administración de las finanzas estaba en manos del ecónomo o procurador, de los que había 35 en la provincia. La vida espiritual de los miembros de la comunidad estaba encomendada al espiritual. Estos eran 85, por lo general padres mayores y con experiencia. La vida religiosa estaba confiada también a los confesores de la casa, unos 182. Su edad media era setenta años. Existían además una docena de pequeños oficios, encomendados normalmente a los padres mayores.

E) *Enseñanza y educación*

a) *Teología y filosofía*. Los clérigos de la CJ, como se ha dicho, se formaban en cuatro centros superiores. Graz, Viena y Nagyszombat eran universidades; Kassa, sólo academia. Graz ofrecía el programa más completo de teología con profesores jesuitas. Sólo aquí existían, junto a las habituales asignaturas teológicas, prelecciones de liturgia y patrística. En los cuatro centros dos profesores impartían la teología dogmática, otros dos la teología moral, y otros la teología de las controversias, exegesis, historia de la Iglesia y hebreo. También para la oratoria sagrada había un profesor, y en Nagyszombat otro para la oratoria civil. Derecho canónico cursaban los jesuitas sólo en Graz y Kassa. En Nagyszombat y Viena los estudiantes de teología, para el derecho canónico, tenían que asistir a las clases de la facultad de derecho.

En los cuatro centros el bienio de filosofía comprendía prelecciones de lógica, metafísica, filosofía moral, física y matemáticas. En Nagyszombat, János *Horváth, explicaba, además de la física general, la especial y experimental. En 1771 fue Viena la universidad con el mayor número de oyentes, 808, de los cuales 363 en teología y 445 en filosofía. Le seguían Graz con 523 oyentes (276 teol. 247 filos.), Nagyszombat con 404 (138 y 266) y Kassa (42 y 105). En los cuatro centros estudiaban 1.882 alumnos (819 teólogos y 1.063 filósofos).

Aparte estos cuatro centros, la CJ formaba sacerdotes en otros once establecimientos. Pero teología dogmática y escolástica se leía sólo en cinco de ellos (Buda, Győr, Klagenfurt, Kolozsvár y Zagreb), siempre por dos profesores. Las otras asignaturas estaban representadas con diferencias. En Buda había un profesor para exegesis y otro para derecho canónico; en Győr para exegesis, historia de la Iglesia y derecho canónico; en Klagenfurt para teología moral y derecho canónico; en Kolozsvár y Zagreb para exegesis, teología moral e historia de la Iglesia. El curso de filosofía era completo en todas partes. El número de oyentes fluctuaba entre los 212 (117 teol. y 95 filos.) de Zagreb y unos 156 en Kolozsvár. El total de los 924 candidatos al sacerdocio de estos centros recibían, respecto a la situación de entonces, una formación satisfactoria.

Es notable y hasta sorprendente que, todavía en la segunda mitad del siglo, el curso preparatorio para sacerdotes fuese el de moral y casos de conciencia. Además, se encuentran estos cursos no sólo en territorios que sufrieron largos años bajo el dominio turco y donde se sentía gran necesidad de sacerdotes, sino, con la excepción de Pośega, en la mitad occidental de la provincia. Había centros donde no se explicaba teología dogmática. Según los catálogos, en Fiume para los 41 alumnos filósofos y 32 teólogos sólo había dos profesores. Pošega disponía de dos profesores de filosofía y uno de teología moral. Dos profesores enseñaban teología moral y uno derecho canónico en Gorizia, Laibach y Passau, pero su enseñanza de filosofía era completa. En Linz se impartía una formación más esmerada, con clases de exegesis y teología de controversias, probablemente en atención al Colegio Nórdico, donde se formaban seminaristas para la diáspora católica de Escandinavia. El número de profesores era reducido respecto al número de seminaristas: en Gorizia eran 192, en Laibach 184, en Passau 142 y en Linz 215. La filosofía se enseñaba además en el Theresianum de Viena. En la provincia estudiaban filosofía y teología unos 3.500 alumnos en 1771.

Los profesores de teología y filosofía no recibían una preparación especial para regentar sus cátedras. Se contentaban con la formación y los estudios normales de todos. Existía en el siglo XVIII el viejo mal de los cambios demasiado frecuentes en las cátedras. Había una especie de jerarquía de facultades. La mayoría de los profesores de teología hacían sus experiencias enseñando filosofía. La cátedra más prestigiosa era la de teología dogmática. La edad media de los 71 profesores de teología era cuarenta y cinco años; la de los profesores de filosofía, cuarenta y uno.

La ciencia teológica y filosófica se encontraba entonces, como en muchas partes de la Iglesia, en un nivel bajo. Entre los teólogos sólo destacó Lajos *Csapodi.

Mejor era la situación en historia de la Iglesia, donde enseñaban algunos buenos historiadores como Josef *Pohl, que desde 1746 hasta la supresión de la CJ siguió activo en su cátedra, lo mismo que Károly *Wagner en Nagyszombat. También Ignaz *Wurz destacaba como profesor de homilética. Pero éstos quedaban en la frontera de la teología.

En filosofía dominaba la corriente de las ciencias naturales. Entre los profesores de física y matemáticas había varios a la altura de las ciencias naturales de entonces, que después de la supresión de la CJ permanecieron en sus cátedras en Viena y Buda, adonde fue trasladada la universidad de Nagyszombat. Leopold *Biwald enseñó de 1764 a 1805 física en la universdad de Viena, lo mismo que Josef *Herbert de 1760 a 1784. En Hungría eran famosos Ker. János *Horváth y Lajos *Mitterpacher. El primero

enseñó física en Nagyszombat y después en Buda hasta 1792; el segundo estuvo al principio en el Theresianum de Viena y desde 1778 en Buda como profesor de economía agraria. Joseph *Walcher enseñó diecisiete años matemáticas en la CJ; fue superintendente del tráfico por el Danubio, y todavía en 1802, con ochenta y tres años de edad, fue nombrado director del departamento de matemáticas y física de la universidad de Viena. Pál *Makó editó muchos libros de texto de matemáticas y física, y fueron conocidas sus investigaciones sobre el cálculo diferencial e integral.

b) *Escuelas medias y primarias*. La provincia disponía de gran variedad de centros docentes desde colegios completos con seis profesores y 672 alumnos, como el académico de Viena, hasta la escuela de Brassó con una clase y siete alumnos. Ahora no se tratará de distinguir entre colegios y residencias de la CJ.

Había en total 57 centros. Existían cursos completos con seis niveles de clases, a las que se añadía poética y retórica en 45, pero esto no significa que en todos había seis clases separadas. Según el número de maestros puede afirmarse que las escuelas con seis clases eran minoría, 19; y en Kassa y en Varaždin había sólo 5 maestros. En las otras 26 había tres maestros, y en Selmecbánya cuatro. Escuelas de gramática, sólo con las clases inferiores sin poética ni retórica, había siete, cada una con dos maestros, y cuatro escuelas con una sola clase.

En la enseñanza se seguía la **Ratio studiorum*. En los 57 centros de la provincia, enseñaban 101 sacerdotes, 107 maestros y 7 profesores seglares. A veces del conjunto del cuerpo docente se deduce la importancia del centro. Así en Graz hay tres escuelas con seis maestros cada una; en Viena, en la Academia y en el colegio de la casa profesa, todos los profesores son sacerdotes. Esta ventaja de tener maestros con experiencia fue a veces disminuida por el excesivo número de alumnos: la Academa de Viena tenía 672, Graz y el colegio de la casa profesa 500.

De los últimos años antes de la supresión, no se pudo determinar el número de alumnos en seis de las 57 escuelas o colegios. Se trata de escuelas menores. Más de 500 alumnos tenía sólo Pozsony/Bratislava (587), además de Graz y Viena. Más de 400 asistían a los colegios de Laibach/Liubliana (492), Nagyszombat (455), Kőszeg (449), Eger (419), Győr (407) y Klagenfurt (400); entre 400 y 300, a seis colegios; entre 300 y 200, a doce; y entre 200 y 100, a diez; a 100 no llegaban trece colegios. En total, se educaban 12.303 alumnos en los centros de la provincia.

c) *Asignaturas extraordinarias*. Bajo la presión de la corte imperial, tuvieron que ceder algo antes de la supresión de la CJ. Sus exigencias eran relativas a la historia, la geografía y en especial al estudio de las lenguas nacionales. Los superiores de la CJ se resistieron algún tiempo antes de incorporar estas materias en los programas de los colegios, que preferían considerar como materia extraordinaria, sobre todo donde, junto a los colegios, había internados de nobles. Como modelo les sirvió el Theresianum de Viena, donde había nueve profesores de francés, tres de húngaro, dos de italiano y dos de checo. Alemán lo enseñaban dos famosos profesores, Josef *Burkhart y Johannes Michael *Denis. Su asignatura constaba en el catálogo como «literatura elegantior». De la historia se ocupaban tres profesores: uno de la del imperio alemán, otro de la historia política y el tercero de la historia crítica, entendida ésta como la basada en el análisis y estudio de las fuentes, cuyo representante más autorizado era György *Pray. Dos profesores enseñaban dibujo lineal y técnico, uno arquitectura y otro economía y finanzas. En el colegio de nobles de Nagyszombat había cuatro profesores de alemán, dos de francés y dos de húngaro, y uno de italiano; dos de arquitectura, dos de geometría y uno de geografía. En el internado de Trencsén se enseñaba alemán, húngaro, historia y geografía; además, alemán en Kolozsvár y Varaždin, francés en Linz, geometría en Zagreb, mecánica en Graz, Klagenfurt, Laibach, Varaždin y en el colegio académico de Viena; finanzas y administración en Linz; agronomía en Laibach y náutica en Trieste.

d) *Seminarios e internados*. La educación se llevaba a cabo no sólo en los colegios sino también en los internados, llamados a veces en los catálogos «Seminarium». Pero no se piense que en estas escuelas superiores se educaban exclusivamente candidatos al sacerdocio, ni eran *seminarios menores propiamente dichos.

A la dirección de la CJ estaban encomendados 31 internados. El más significativo de ellos era el Theresianum de Viena, con 140 internos. No menos de 59 jesuitas trabajaban en él. A las tareas educativas se dedicaban 36 padres y 3 maestros; con todo, la mayoría de éstos daban también clases sobre todo de materias extraordinarias. Los alumnos estaban distribuidos en grupos de diez. Cada grupo tenía un padre como director responsable. En el real y arzobispal internado de Nagyszombat se dedicaban 20 padres a la educación de los 92 internos. Otros once padres eran también profesores. Sólo por el elevado número de vocaciones podían dedicarse 70 jesuitas a la educación de 232 alumnos. En los restantes internados había 1.311 alumnos y sesenta y seis jesuitas: 29 directores 21 subdirectores y 16 prefectos.

e) *Vocaciones al sacerdocio en los colegios de Austria*. Las informaciones anuales de los colegios señalaban las numerosas vocaciones que salían de ellos cada año. De las *cartas anuas de 1772, hay datos interesantes al respecto. De 25 de los 54 colegios o escuelas de la CJ salieron en ese año 279 vocaciones sacerdotales. Además hay que añadir los seminaristas de Passau, de quienes se dice que fueron «varios». Como era de suponer, en primer lugar están los candidatos para el clero secular, 93 (33 por 100); en cambio, los 27 candidatos para la CJ representan el 9 por 100. Pero lo más sorprendente es el número elevado de las vocaciones para la familia franciscana: a los franciscanos propiamente dichos fueron 81, a los capuchinos 16 y a los conventuales

13, en total 110. Hubo trece para otras órdenes, de los que sólo se dice que entraron «religiosos».

F) *Ministerio pastoral*

Atendiendo a los datos de los catálogos, sobre todo del último (1773), de los 1.078 sacerdotes de Austria, 387 (36 por 100) tenían como ocupación principal los ministerios pastorales, y otros 156 (14 por 100) lo hacían ocasionalmente.

a) *Predicación*. Las *Constituciones* (402-405) tratan de la formación de los futuros sacerdotes en la oratoria. En los escolasticados de la CJ, los escolares eran entrenados normalmente para la predicación, bajo la guía del *prefecto de tonos y de sermones*. Wurz presenta con acierto en su *Anleitung zur geistlichen Beredsamkeit*, por una parte la situación de la predicación católica en el paso del *Barroco a la *Ilustración, y por otra, cómo y cuándo se predicaba en las iglesias jesuitas.

La homilía, como explicación del evangelio de los domingos y fiestas, no era frecuente. En esos días se solía predicar por la mañana y en muchas iglesias también por la tarde, así como en tiempo de adviento y de cuaresma, o en las reuniones solemnes de las asociaciones. El contenido de los sermones era, según Wurz, en general moral. Los predicadores de las fiestas solían exaltar los misterios que se celebraban, pero no los probaban; aclaraban el sentido de las festividades y de ahí sacaban conclusiones para la vida cristiana práctica. Sermones de controversia se tenían algunos al año, como los domingos de las cuatro témporas. Probablemente los llamados en los catálogos «predicadores de témporas» pronunciaban esta clase de sermones, ya que, sobre todo en la parte oriental de la provincia, la población pertenecía a confesiones religiosas varias.

Oficialmente los predicadores eran 216 (20 por 100 de los padres), y había tres grupos: los 126 catequistas, los 88 predicadores de los domingos, los 70 de las fiestas, y un grupo de seis que predicaban en domingos y fiestas. Para la cuaresma se destinaban 47 predicadores dominicales y 4 de las fiestas; para las témporas, 42. No podemos determinar con qué criterios se destinaba a la predicación. Sin duda, la inclinación y capacidad se percibían en los ejercicios prácticos que se realizaban durante la carrera. El número de los predicadores jóvenes de las fiestas era relativamente alto (47). El peso principal de la predicación lo soportaban los comprendidos entre los cuarenta y cuarenta y nueve años (más de la mitad, 102 de 190). Predicaban no sólo en sus propias iglesias, sino en conventos de monjas y en parroquias, especialmente con ocasión de las fiestas. En Laibach, Győr, Nagyszombat, Pozsony, Viena y Wienerneustadt, los predicadores de la catedral eran jesuitas.

b) *Catequesis*. Nunca se hizo tan sistemáticamente y sobre una base más amplia en la provincia como en la segunda mitad del siglo XVIII. La catequesis se tenía a cuatro niveles: en las escuelas, iglesias, congregaciones de la doctrina cristiana y misiones catequéticas. Es claro que en las escuelas se enseñaba el catecismo, y no sorprende que en el catálogo de 1773 sólo se indique en casos especiales. En cambio el número de los que enseñaban la doctrina cristiana en las iglesias era muy alto: 126 padres y 4 maestros. Como libro de texto servían los catecismos de Canisio y Roberto *Belarmino, y otros nuevos, como los de Ignaz *Parhamer e Imre Kelcz, muy difundidos. La catequesis duraba generalmente una hora, precedida y seguida de oraciones y cantos. Estaba organizada a base de preguntas y respuestas, que los alumnos decían de uno en uno o todos a coro. Nunca faltaba la distribución de premios a fin de curso para los más aplicados. A las clases acudían no sólo niños, sino adultos en gran número. Donde la población era multilingüe, había catequista propio para cada lengua.

Diez sacerdotes tomaban parte en las misiones catequísticas. Su superior era Parhamer, autor del catecismo antes citado, organizador de este apostolado en la provincia y posteriormente confesor de la archiduquesa Maria-Elisabeth y director del asilo de huérfanos. Dos misioneros estaban destinados a la diócesis de Viena, dos a la de Salzburgo, y otros dos a Transilvania, a las diócesis de Győr y de Vác, y uno para la parte austríaca de la diócesis de Passau.

La congregación de la doctrina cristiana fue introducida en la provincia a mediados del siglo, y su apóstol era Parhamer. Se propagó rápidamente. Sólo se discutió (incluso entre los jesuitas) la manera de organizarla Parhamer con sus muchas ceremonias externas, banderas, división por cohortes, etc., que imitaban demasiado el estilo militar.

c) *Hermandades y congregaciones*. El siglo XVIII fue el siglo de oro de las cofradías y congregaciones; éstas ofrecían un campo de trabajo extraordinario al ministerio pastoral. En la provincia había 19 clases de congregaciones y hermandades con 214 secciones bajo la dirección de 212 padres y 17 maestros. Las preferidas de los jesuitas eran las congregaciones marianas y la hermandad de la Agonía de Cristo.

Los alumnos de los colegios jesuitas eran convocados en las congregaciones marianas. El número de congregaciones de alumnos y estudiantes llegó a 67, dirigidas por 55 padres y 17 maestros. Además, existían otras 33 congregaciones para las distintas clases sociales, desde la nobleza a los aprendices de comercio. Bajo la advocación de la Agonía de Cristo, había 63 cofradías dirigidas por la CJ. Las procesiones al Monte Calvario que organizaban en muchos lugares dos veces al año eran muy devotas y concurridas. Por el multiplicarse de estas cofradías, a 20 jesuitas les cayó una nueva tarea: encargarse de los Calvarios.

d) *Misiones populares*. En la renovación de la vida religiosa, las misiones populares desempeñaron, en la segunda mitad del siglo XVIII, un papel importante, especialmente en los territorios que durante siglo y medio permanecieron bajo dominio turco. Allí no existía todavía la posibilidad de un trabajo pastoral organizado. Por eso fue relativamente alto el número de misiones populares: 66, de las que 14 correspondieron a la mitad austríaca de la provincia y 52 a la mitad húngara.

El ministerio de las misiones exigía de los padres enormes esfuerzos físicos e intelectuales. También la experiencia les ayudaba. La edad media de los misioneros era de cuarenta y cinco años (26), 21 con más de cincuenta años y 19 con menos de cuarenta. También aquí se tropieza con el problema de las lenguas. Para la población de lengua alemana se disponía de 14 misioneros, de los cuales uno, de Klagenfurt, dominaba también el serbocroata. En la mitad oriental de la provincia, de los 52 misioneros populares había once que sólo dominaban una lengua: 5 el húngaro, 3 el serbocroata, 2 el eslovaco y uno el alemán. Los demás padres podían predicar con más o menos facilidad en varias lenguas.

e) *Ministerio parroquial.* Según las *Constituciones* (324, 588), el cuidado normal de *parroquias estaba prohibido a los jesuitas, porque se oponía a su movilidad apostólica. Por eso sorprende encontrar en la provincia jesuitas párrocos. Todos se encontraban en la zona húngara. En 18 parroquias, los jesuitas estaban jurídicamente constituidos como párrocos; en 5 eran sólo administradores parroquiales. En Hungría superior hubo 10, en Transilvania 6, en Hungría oriental 3, en la llanura húngara 2, lo mismo que en Croacia-Eslavonia. En Buda y Besztercebánya las parroquias estaban vinculadas a los colegios; otras parroquias, a residencias y estaciones misionales. Cuántos jesuitas, además de estos 23, colaboraban habitualmente en las parroquias, no se sabe. En el catálogo sólo de 10 se dice «Ayuda en la parroquia». De otros 34 consta: «Exerc. Paroch.», abreviatura de «Exercet munia parochialia». Eran los que administraban los sacramentos en las parroquias del contorno que carecían de párroco. Centros de este tipo eran (con el número de jesuitas colaboradores) en Hungria superior: Eperjes (5), Komárom (3), Lipótváros (1), Besztercebánya (1), Rozsnyó (4); en Transilvania: Nagyszeben (1), Marosvásárhely (2), Székelyudvarhely (2); en el sur de Hungría: Pétervárad (4) y Temesvár (1). Así pues, 64 padres oficialmente participaban en el ministerio parroquial.

f) *Ejercicios*. 38 padres dirigían ejercicios espirituales en 24 casas de la CJ. Había también una casa de ejercicios desde 1760 en Maur, junto a Viena. Por lo demás, los ejercicios se predicaban en los colegios y en las iglesias. Este tipo de apostolado parece que floreció especialmente en Viena, Gorizia y Linz, ya que al menos de cuatro padres se ocupaban de él en cada una de las tres ciudades.

g) *Ministerios menores*. Según una antigua tradición, los jesuitas se dedicaban también al apostolado en los sectores más bajos de la sociedad. Los capellanes de hospicios y hospitales, los que predicaban a los presos o acompañaban a los ajusticiados, todos iban en esta dirección. A visitar enfermos se dedicaban 20 padres en otras tantas residencias. Había 56 capellanes de prisiones, residentes en 40 casas; lo que hace suponer que en las ciudades donde había prisión y jesuitas, éstos eran capellanes.

También el apostolado castrense era tradicional en la CJ. Nueve padres servían permanentemente en otros tantos regimientos, destinados a la «misión militar» y no a una determinada residencia. Además de los capellanes militares, otros 16 padres se dedicaban al apostolado con los soldados.

Es difícil precisar el trabajo de 71 padres que, según el catálogo, daban «exhortaciones o conferencias espirituales» y se distinguían de los predicadores. Probablemente predicaban de controversias en los domingos de témporas o tenían los sermones de la cuaresma. Esto se podría deducir de la anotación «exh. quadr.» o «exh. 4 temp.» que aparece junto a sus nombres en el catálogo.

h) *Ministerios con grupos lingüísticos*. Se distribuía el trabajo en grupos allí donde la población era multilingüe. De los 555 sacerdotes, que en exclusiva o a intervalos se ocupaban de él, 163 (29 por 100) atendían a una o a varias naciones: para alemán (51 padres), húngaro (34), eslovaco (23), serbocroata (12), esloveno (9), italiano (6), francés, rumano y checo (1); padres bilingües o trilingües para alemán-húngaro (14), alemán-eslovaco (6), alemán-eslovaco-húngaro (2), alemán-esloveno (1), húngaro-rumano (1), húngaro-eslovaco (1).

G) *Misiones de ultramar*

Mientras en tiempos pasados sólo excepcionalmente partían misioneros para ultramar, en el siglo XVIII la provincia participó con generosidad en la propagación de la fe fuera de Europa. Por desgracia, los catálogos raras veces indican las naciones a las que eran enviados. En 1700 sólo 5 padres trabajaban en las misiones de infieles. Desde entonces fueron enviados misioneros a intervalos regulares. Grandes grupos partieron en 1729 (11) y en 1748 (15 al Paraguay, y uno a Goa). La última expedición fue la de 1754. En este medio siglo partieron a las misiones: 83 sacerdotes y 22 hermanos; en 1773 todavía partieron 6 padres y 3 hermanos.

H) *Trabajo científico*

Se reúnen en este apartado los jesuitas cuya actividad se desarrollaba en tres grandes zonas: primero, los cultivadores de las ciencias naturales (en especial, astrónomos) y los historiadores. El más conocido de los primeros fue el astrónomo real e imperial Maximilian *Hell, quien dirigió (1756-1792) el observatorio astronómico de la Universidad de Viena, construido por él. Anton *Pilgram fue su colega desde 1763. Otros astrónomos fueron Alois Mayr en Graz, Ferenc *Weisz en Nagyszombat y Josef *Liesganig en el colegio de Viena. Josef *Franz, que fundó (1734) el observatorio del colegio de Viena, fue después director del museo de matemáticas y del laboratorio de física. Nikolaus *Poda fue matemático y geólogo. Desde 1760 fue profesor de mecánica en la Escuela de Minas de Selmecbánya. Estaba (1773) en Traunkirchen, donde perfeccionó su enseñanza de la mecánica.

Para poder dedicarse a la investigación histórica, cuatro padres fueron dejados libres de otros empeños: el más conocido fue G. Pray en Pozsony, donde pudo aprovecharse de los archivos húngaros enton-

ces más importantes, como el de la corte imperial. En Nagyszombat investigaba también István *Kaprinai para su gran colección de fuentes. En el colegio de Viena llevaba fama de historiador Josef de Aegidiis, mientras que Josef Benedikt Heyrenbach trabajaba en el noviciado vienés de Sta. Ana, donde murió todavía joven algunos años después de la supresión de la CJ. Su gran colección de materiales se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena.

Tres padres estaban incorporados a curias episcopales: Anton Meach en Passau, Stefan More en Gyulafehérvár y K. János *Molnár Jr. en Nagyvárad. Meach aparece en el catálogo de 1773 como bibliotecario, pero era sobre todo consejero del obispo Firmian, elevado aquel mismo año al cardenalato. Los otros dos eran teólogos y bibliotecarios de los obispos uniatas locales. Otros dos, Mihály Hübner y János Piestyánszki eran miembros del servicio estatal de censura de libros en Pozsony. András Adány preparaba sus tratados teológicos para la imprenta y Franz Tausch sus sermones ante la corte imperial. János Fridvalszki tenía en Kolozsvár sólo el oficio de escritor de la historia de la casa, lo cual hace suponer que fue dejado libre para mejorar, de palabra y por escrito, la economía rural en Transilvania, en la que estaba interesado.

El siglo XVIII representó un florecimiento de la vida científica en la provincia. Se aporta una pequeña lista de los representantes de las distintas áreas del saber, de los que no han entrado en este artículo general, pero que se tratan en este diccionario: en literatura, poesía y ciencia del lenguaje, en alemán, J. M. Denis, Karl *Mastalier y Johann *Premlechner; en croata: Andrija *Jambrešić, Antun *Kanižlić, Juraj *Mulih y Franjo *Sušnik; en húngaro, Dávid *Baróti Szabó, Ferenc *Faludi, József *Rájnis y János *Sajnovics; en historia, Siegmund *Calles, Mark *Hansiz, Gábor *Hevenesi, Károly *Péterffy y Samuel *Timon; en numismática y en heráldica, Joseph *Eckel, Erasmus *Fröhlich y Károly *Palma, y, por fin, el matemático Karl *Scherffer y el botánico Franz *Wulfen.

FUENTES: *Erdélyi és hódoltsági jezsuita missziók.* I/1 *(1609-1616)* I/2 *(1617-1625)*, ed. M. Balázs (Szeged, 1990). *Jezsuita okmánytár* I/1-2. *Erdélyt és Magyarországot érintő iratok (1601-1606)*, ed. M. Balázs (Szeged, 1995). LUKÁCS, L., *Monumenta antiquae Hungariae 1550-1600*, 4 v. (Roma, 1969-1987). ÍD., *Cat. Austriae.* VERESS, A., *Annuae litterae S.I. de rebus transilvanicis temporibus principum Báthory (1579-1613)* (Budapest, 1921). ÍD., *Epistolae et acta jesuitarum Transylvaniae temporibus principum Báthory (1571-1613)* I-II (Kolozsvár-Budapest, 1911-1913). ÍD., *Giovanni Argenti jelentései magyar ügyekről, 1603-1623* (Szeged, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: *Das alte Universitätsviertel in Wien, 1385-1985* (Viena, 1985). Duhr. FALLENBÜCHL, Z., «Die österreichische Provinzkarte von 1655», *AHSI* 61 (1992) 339-351. FATA, M., *Ungarn, das Reich der Stephanskrone im Zeitalter der Konfessionalisierung, 1500-1700* (Münster, 2000) 349. HABERZETTL, H., *Die Stellung der Exjesuiten in Politik und Kulturleben Österreichs zu Ende des 18. Jahrhunderts* (Viena, 1973). HOFINGER, J., *Geschichte des Katechismus in Österreich von Canisius bis zur Gegenwart* (Innsbruck, 1937). *Isusovačka Baština u Hrvatka. - L'ereditá gesuitica fra i croati* (Zagreb, 1992). *Isusovci u Hrvata - Societas Jesu inter Croatas* (Zagreb, 1992). *Jesuiten in Österreich 1563-1963* (Innsbruck, 1963). *Jezuiti na Slovenskem* (Liubliana, 1992). KORADE, M. - ALEKSIĆ, M. - MATOŠ, J., *Jesuits and Croatian culture* (Zagreb, 1992). KRAPKA, E. - MIKULA, V., *Dejiny Spoločnosti Ježišovej na Slovensku* (Cambridge, 1990). LUKÁCS, *Cat. generalis.* ÍD., *A független magyar jezsuita rendtartomány kérdése és az osztrák abszolutizmus (1649-1773)* (Szeged, 1989). PERIȘ, L., *Le Missioni Gesuite in Transilvania e Moldavia nel Seicento* (Cluj-Napoca, 1998). PÉTERI, J., *Az első jezsuiták Magyarországon (1561-1567)* (Roma, 1963). POLGÁR, *Hungarica.* ÍD., II/1:79-102, 275-302. RADVÁNI, H., *Univerzitná knihtlačiareň v Trnave 1646-1777* (Martin, 1981). SOCHER. STAUD, G., *Fontes ludorum scenicorum in scholis S.J. Hungariae* 4 v. (Budapest, 1984-1994). SZABÓ, F., *A Pannonhalmi Főapátsági Könyvtár kéziratkatalógusa. 1850 előtti kéziratok* (Budapest, 1981). SZENTIVÁNYI, D., *A katekizmus története Magyarországon* (Budapest, 1944). SZILAS, L., «Die Österreichische Jesuitenprovinz im Jahre 1773», *AHSI* 47 (1978) 97-158, 297-349. SZÖGI, L., *Egyetemünk [Nagyszombat-Trnava-Budapest] történetének levéltári és kézirattári forrásai. Tematikus repertorium, 1635-1970* (Budapest, 1982). *Trnavská univerzita* (Trnava, 1986). *Trnavská univerzita v dejinách školstva a vzdelanosti* (Bratislava, 1986). VANINO, M., *Isusovci i Hrvatski narod* 2 v. (Zagreb, 1969-1987). VELICS, L., *Vázlatok a magyar jezsuiták múltjából* 3 v. (Budapest, 1912-1914). *400 Jahre Marianische Kongregation in Österreich* (Hall, 1978).

L. SZILAS

II. NUEVA CJ (s. XIX-XX)

1. LA PROVINCIA DE GALITZIA (1820-1829)

Después de la *restauración de la CJ en 1814, personalidades influyentes de Austria, especialmente el arzobispo de Viena (1803-1820) y antiguo jesuita Sigismund Anton von Hohenwart, una y otra vez intentaron establecer de nuevo la CJ en la monarquía austríaca; pero la oposición política y social contra ella hicieron dudar al emperador Francisco I (1792-1835). Desconfiaba de ellos tanto como de los librepensadores. Especialmente los círculos liberales, la comisión de conciencia de la corte y la de los estudios se oponían a la vuelta de los jesuitas.

Sin embargo, cuando el zar Alejandro expulsó (1820) a la CJ de la Rusia Blanca, el rector y procurador de la provincia, Alois *Landes, y el provincial Stanisław Świętochowski (1820-1828) fueron a Viena para obtener una audiencia privada con el Emperador. El 7 junio 1820 lograron finalmente el permiso para dirigirse a la Galitzia austríaca y fundar residencias. Ante todo, les fue favorable el canciller de Estado, príncipe Metternich, pues esperaba reforzar su posición contra ciertos grupos sociales y políticos distanciados de él y de origen josefinista. El decreto imperial (28 agosto 1820) contenía algunas limitaciones: de los más de 300 jesuitas de Rusia Blanca, sólo 50 podían quedarse en Galitzia; y tenían que encargarse de dos centros hacía tiempo proyectados: el gimnasio y filosofado en Lemberg, y un colegio en Tarnopol.

Así se fundó la *provincia galitziana*, con residencias en Tarnopol y Stara Wieś. Muchos de los de la nueva provincia procedían de Austria, de donde lle-

garon también candidatos. La provincia tenía 129 miembros en diez casas en 1829.

2. Primeras fundaciones y su desarrollo (1829-1846)

En 1828 el príncipe-obispo de Seckau-Graz Roman Sebastian Zingerie (1803-1848) había pedido a Francisco I la autorización para crear un noviciado en Gleisdorf, cerca de Graz, para candidatos de Austria. El 20 noviembre 1828 lo concedió con algunas condiciones, y expresó el deseo de que se creara una provincia alemana de la CJ. Los padres del noviciado serían tres o cuatro, los novicios 20, y 5 hermanos. El provincial Alois Löffler (1828-1831) aceptó las condiciones; pero dijo que una provincia propia sólo podía fundarse si tenía un número suficiente de sujetos y de casas.

El 4 mayo 1829 llegaron finalmente a Gleisdorf tres padres (Johann Mayr como superior y maestro de novicios), un hermano y dos novicios. Como alojamiento se les asignó una antigua casa de escolapios. La provincia recibió el nombre de *Galitzia austríaca*. En otoño entraron otros dos novicios. Cuando los escolapios de pronto reclamaron su casa, los jesuitas se trasladaron ese mismo año a un lugar provisional y del todo inadecuado para noviciado; pero finalmente, por el influjo y las presiones del príncipe-obispo, consiguieron (1832) que se les entregara, por un decreto imperial, el antiguo convento dominico de Sta. Ana, pese a las innumerables dificultades que pusieron las autoridades regionales. Pero cuando iban a comenzar las clases de filosofía (1834), la escasez de espacio se hizo patente. Había 48 jesuitas en la comunidad (10 padres, 22 escolares y 16 hermanos) en 1838.

Durante todos estos años hubo continuas negociaciones con el gobierno, sobre todo por parte del provicial Jakob *Pierling y del belga Petrus *Beckx, para fundar otras residencias; pero los influyentes adversarios de la CJ consiguieron impedirlo, sobre todo después de la muerte de Francisco I en 1835.

Ya en 1831 el obispo pro-josefinista de Linz, Gregor Thomas Ziegler (1827-1852), había manifestado a Beckx el deseo de tener jesuitas en su diócesis. Entonces llegó la ayuda del magnífico bienhechor y amigo de los jesuitas, el archiduque Maximilian de Austria-Este y Gran Maestre de la Orden Teutónica, quien ofreció el torreón convertido por él en residencia estival sobre el Freinberg, en Linz, y en otoño de 1837 llegaron a Linz 23 jesuitas de Graz. Ante todo debía instalarse allí el estudio de la filosofía; pero los padres se ocupaban también en ministerios sacerdotales y oían confesiones (53.000 en 1840), predicaban misiones populares y sermones, donde atrajo al público Franz X. *Weninger. En 1838 se cambió el nombre de la provincia en *austríaco-galitziana*, con un superior regional propio, con poderes de provincial Pierling.

A pesar de los éxitos obtenidos, no faltaron ataques y aun calumnias, así como cortapisas de las autoridades, acogiéndose a leyes josefinistas no abolidas. Cuando, por ejemplo, la CJ quiso restaurar las congregaciones, abolidas en el siglo xviii, el obispo interpuso su veto, para evitar un conflicto con el gobierno, que hiciese peligrar la estabilidad del colegio.

La tercera fundación fue la de Innsbruck. En 1835 los ciudadanos de Hall habían aconsejado a los jesuitas que tomaran su antiguo colegio; pero Pierling y Beckx, tras una visita de inspección a Hall, lo rehusaron. Pero cuando el gobernador del Tirol, conde Friedrich Wilczek, quiso tener jesuitas en el Tirol, les ofreció que aceptaran el internado de nobles fundado en 1775 por Maria Teresa en un antiguo colegio de la CJ, cuya dirección querían dejar los premostratenses. El provincial aceptó con dos condiciones: que se les entregara también el gimnasio, porque de otra manera la educación completa de los alumnos sería imposible, y que les asignaran una congrua dotación. Pero estas condiciones eran inaceptables para el gobernador. Se prolongaron los tratos hasta 1838, cuando el emperador Fernando I, Metternich y el conde Kolowrat llegaron a Innsbruck para la ceremonia del juramento de fidelidad. Se pidió ayuda a Metternich y, tras negociaciones tenaces, se entregó a la CJ el gimnasio y el Theresianum (internado para nobles). Inmediatamente se enviaron a Innsbruck seis jesuitas, Petrus Lange como rector, y otros padres y escolares. En 1838 fue la entrega solemne a la CJ de la iglesia de la Trinidad y del Theresianum, una parte del cual debía servir de residencia. El gimnasio llegó a tener pronto más de 300 alumnos, cuya educación se rigió por la *Ratio Studiorum*. Con ayuda financiera, sobre todo del archiduque Maximilian, se pudo comprar el Nicolaihaus (antiguo internado para pobres). Además, ciudadanos pudientes y el obispo de Trento fundaron (1843) un internado para todas las clases sociales, terminado en 1845.

Como siempre, el problema mayor fue el creciente número de estudiantes de teología. Se elevó (1841) a Fernando I una solicitud para que fundara un teologado para no tener que enviar a los escolares a la lejana Galitzia; pero en vano. Todas las peticiones fracasaron por la oposición de la comisión imperial de estudios. Se comenzó a edificar (1841) un teologado sin ayuda ni consentimiento estatal. Friedrich Rinn fue su primer rector.

3. La nueva provincia de Austria (1846-1848)

El crecimiento hizo buscar soluciones para una eficiente dirección y una organización durable. Tenía (1833) la provincia galitziano-austríaca 187 miembros, de los cuales 33 en Graz. Este número subió a 273 en 1841, de los que 100 trabajaban en Austria, y a 329 en 1846, de ellos 150 vivían en cinco residencias de Austria. Además, existía el problema de las enormes distancias y multiplicidad de lenguas.

Por motivos de política eclesial y estatal, no se habló tanto de crear una viceprovincia de Galitzia, como de crear una provincia de Austria, entonces aún sin un centro completo de filosofía y teología. La solución mencionada de 1832, de un viceprovincial

para los territorios austríacos y un provincial para toda la provincia austríaco-galitziana fue un compromiso provisional. Frecuentemente surgían diferencias si, por ejemplo, los padres austríacos más capaces eran llamados de Galitzia a Austria, y muchas veces Beckx tuvo que intervenir. Se pensó en una división en 1842, y el P. General Juan Roothaan nombró (1843) al prefecto de estudios de Linz, Wincenty Buczyński, visitador de Galitzia, y a Pierling provincial de ambas partes de la provincia.

En el informe (1844) del viceprovincial Beckx al general, solicitaba la división de la provincia, y aducía como razones las convulsiones políticas en Galitzia, así como los duros ataques de los enemigos de la CJ, sobre todo en Innsbruck, que requerían en ambas partes una mayor proximidad del provincial. Así, se fundó la provincia de Austria el 21 junio 1846, cuyo primer provincial fue Pierling, con sede en Innsbruck. La nueva provincia constaba de 154 miembros (52 padres, 53 escolares, 38 hermanos, y el resto novicios), de los cuales 52 estacionados en Graz, 34 en Linz, 63 en las tres casas de Innsbruck, y el resto novicios. En agosto 1846 se tuvo la I Congregación provincial, con Pierling y once profesos, en Innsbruck.

4. La ruina. Revolución de 1848

La revolución comenzó en Viena el 12 marzo 1848, y pronto se extendió a Graz, donde los jesuitas fueron las primeras víctimas. El 15 marzo la ciudad de Graz pedía al Emperador, en el punto 25, entre otras cosas, «la expulsión de los jesuitas de todos los estados del imperio de Austria». Los jesuitas pasaban por ser la causa de las medidas «estrictas» tomadas por el obispo contra el abuso de ciertas instituciones eclesiásticas, por medio de círculos liberales y josefinistas. Mientras tanto, una gran multitud (incluidos estudiantes y jóvenes) entró en el colegio, robó cuanto pudo, destrozó muebles, pero no atacó a los jesuitas reunidos en la capilla. Aunque, debido a la excitación, el ex provincial de la provincia alemana, Georg *Staudinger, sufrió un golpe mortal.

Las campañas e inculpaciones contra los jesuitas en las clases de la universidad y en la prensa (como enemigos de la libertad!) fueron en aumento. Tampoco el obispo pudo impedir lo que ocurría; pero se negó a mandar a los jesuitas que se fueran. Como el peligro crecía, el rector, Friedrich *Krupski, envió a los 18 novicios a sus casas, a los padres y hermanos a párrocos amigos, y a los escolares a estudiar. El 22 de marzo se presentó el gobernador en persona y ordenó que los jesuitas desalojasen la casa el 27 de marzo, porque él «a causa del furor popular y la irritación general contra los jesuitas» no podía garantizar su seguridad. A causa de estos sucesos, el General dio normas precisas de conducta (28 marzo) al provincial, para el caso previsible de una desbandada general.

Los hechos de Graz fueron conocidos en Linz, y «se aconsejó» a los jesuitas abandonar la ciudad. Una manifestación de simpatía de unas 600 personas hacia ellos agudizó la tensión. El gobernador, barón de Skrbinski, pidió al obispo que diese a los jesuitas una ocasión para marcharse, pues él «temía abusos». El obispo escribió (13 marzo) a los jesuitas que partieran, y casi todos salieron el 14, y la guardia nacional ocupó el colegio. Tres padres y diez hermanos se quedaron escondidos y dispersos en las cercanías de Linz y tenían incluso un superior.

Otro cariz tomaron las cosas en Innsbruck. A comienzos de 1848 había allí 67 jesuitas, de los cuales 42 bajo el rector Rinn en Nicolaihaus. Con ocasión de la «Fiesta de la Constitución» que Fernando I iba a conceder, una masa de gente penetró en el gimnasio y exigió la suspensión de las clases; pero como el gobernador, conde Brandis, y muchos ciudadanos estaban de parte de los jesuitas, de momento no pasó nada. El cambio llegó el 7 mayo 1848, cuando el Emperador concedió la petición del gobierno de suspender varios conventos «y la orden de los jesuitas», y la cancilledría imperial publicó (12 mayo) instrucciones precisas para la liquidación de sus bienes. Al mismo tiempo enumeró los motivos: los jesuitas habían dado ocasión a disturbios de la paz pública; por la oposición de todos los círculos intelectuales, no habían podido cumplir su vocación; para las necesidades de la religión eran superfluos, pues ya todo estaba provisto. Protestó (2 agosto) enérgicamente el provincial desde Innsbruck y rechazó todas las acusaciones. El escrito fue entregado al Emperador y a sus ministros, pero quedó sin efecto. Había terminado (14 julio) la actividad docente de la CJ en el gimnasio y se la encomendó a profesores seglares en septiembre; el Theresianum se cerró.

Como no se esperaba ningún cambio, el provincial envió en el verano a la mayoría de sus súbditos al extranjero, a estudiar y a las misiones. En septiembre no quedaban en casa más que 8 padres (entre ellos el provincial, Rinn, Georg *Patiss, Johann N. *Stöger) y seis hermanos. Vestidos con traje seglar en casa de un amigo de confianza, vendieron Nicolaihaus con el tácito consentimiento de las autoridades eclesiásticas y civiles, y trabajaron en la pastoral. Los demás jesuitas vivieron en distintas diócesis de la monarquía, en Alemania, en Bélgica y en ultramar.

El gran problema de cómo sustentar a los muchos escolares y tercerones en el extranjero sin una renta estatal, fue resuelto de nuevo por el bienhechor de la CJ, el archiduque Maximilian, con una generosa limosna. Los escolares estudiaron filosofía y teología en Laval, Vals y Lyón (Francia), así como en Lovaina y Namur (Bélgica), y en Inglaterra; hicieron la tercera probación en Drongen y el noviciado en Issenheim (Alsacia).

5. En la diáspora (1848-1852)

A pesar del destierro, este período fue muy fructuoso: 28 padres y 26 hermanos trabajaron en territorio del imperio austríaco; 23 padres y otros tantos hermanos, en las fronteras de la actual Austria como operarios, párrocos, directores de Ejercicios, confe-

sores y predicadores; y los hermanos ayudaban a los padres en hospitales y otros oficios. Con los padres alemanes, comenzaron los austríacos a dar misiones populares por Alemania, donde destacó como predicador Joseph *Klinkowström.

Un campo enteramente nuevo fue el de las misiones de ultramar. Un canónigo de Múnich pidió (mayo 1848) jesuitas para los emigrantes alemanes. Max *Klinkowström y Alois *Kranewitter se ofrecieron. Salieron el 15 agosto y tres meses después llegaron a Australia. Su primera estación fue la fundación de Sevenhill, en la diócesis de Adelaida, en el sur. Pronto llegaron otros jesuitas austríacos.

Otro inmenso campo de misión para los austríacos fue América del norte. En 1849 llegaron los primeros y trabajaron entre los alemanes, en las zonas de Misuri, Nueva Orleáns, Maryland, Nueva York y Canadá. Entre ellos estaban los PP. Christopher Genelli, Johannes Holzer y el llamado «Apóstol de Norteamérica», Franz X. *Weninger, quien dio centenares de misiones populares, predicó miles de sermones y Ejercicios, y durante treinta y cuatro años recorrió varias veces todo el inmenso país.

6 Vuelta gradual y fin del decreto de expulsión (1849-1852)

Aun después de la subida al trono de Francisco José I (1848) estaba en vigor el decreto de expulsión de la CJ, pero se le hacía poco caso. Los jesuitas que se habían quedado no fueron molestados, y los que estaban fuera volvieron poco a poco. Volvió (1850) el P. Gregor a Freinberg-Linz como capellán; le siguieron (1851) dos padres y cuatro hermanos para fundar el seminario menor diocesano, que se inauguró el 12 marzo 1852. Como el edificio era estrecho, el archiduque Maximilian construyó un internado y lo entregó a la CJ en 1854. En Innsbruck tres padres compraron el antiguo colegio, para que pudiera servir a la CJ en la deseada reconstrucción de la provincia.

La ocasión decisiva para la vuelta oficial de la CJ a Austria llegó por la actividad de Beckx. Era confesor del duque convertido Friedrich von Anhalt-Köthen; tras cuya muerte (1830), acompañó a la viuda a Viena, donde permaneció hasta la muerte de ella (1848). Beckx y Pierling intervinieron con eficacia en la fundación de Linz e Innsbruck. Beckx fue autorizado por el general para tratar con el gobierno, sobre todo desde 1852, sobre la supresión del decreto de expulsión de la CJ.

Los grandes éxitos de las misiones populares de los jesuitas austríacos en Alemania, y también en las diócesis de Salzburgo, Bolzano y Trento, y los deseos del obispo de St. Pölten (que había conocido a Beckx como confesor ducal) de que se diesen misiones en su diócesis, reforzaron la iniciativa de Beckx, quien, en una audiencia privada con el Emperador, logró la abrogación del decreto de expulsión y la restauración de la CJ en Austria, con todos sus derechos anteriores. Además, en el decreto imperial (20 junio 1852) se reconoció expresamente la legalidad del colegio de Innsbruck. Poco después Beckx fue nombrado provincial en lugar de Lange, pero el 2 julio 1853 fue elegido general de la CJ. Su tarea había sido reunir a la provincia de Austria, dispersa por Europa, levantar casas y abrir nuevos campos de trabajo apostólico. La provincia comprendía el territorio de la actual Austria (menos Vorarlberg, que más tarde se adjudicó a la provincia de Alemania superior), el Tirol sureño y los demás territorios del imperio, excepto Galitzia.

7. La reconstrucción de la provincia (1852-1879)

Ante todo, había que fundar un noviciado. En 1852 se compró al capítulo de Linz, con una limosna del archiduque Maximilian, la antigua abadía cisterciense de Baumgartenberg en Austria y se abrió allí, el mismo año y de forma provisional, el noviciado. Rector y maestro de novicios fue Krupski. A comienzos de 1853 la casa tenía ya 23 sujetos y 11 novicios, algunos de los cuales habían venido del noviciado de Issenheim, como el convertido Emil Bülow. La casa fue también centro de misiones populares, que partían de allí para toda la monarquía. Pero a la larga se vio que no era la solución. Vivían en la antigua abadía muchas familias, con la escuela y la familia del director de la escuela. Por eso el provincial Anton Schwitzer (1856-1860) aprovechó la oportunidad que se ofrecía al quedar libre la residencia del obispo de Lavant, en St. Andrä (Carintia), por el traslado de su sede. Se adquirió St. Andrä con el palacio Thürn (febrero 1859), también con la ayuda del archiduque, y se vendió Baumgartenberg a las Hermanas del Buen Pastor. A la CJ pasó la iglesia de Loreto, y los jesuitas sirvieron la parroquia.

La Nikolaihaus de Innsbruck sirvió de nuevo desde 1850 para teologado de la CJ. Cuando la ciudad de Innsbruck dispuso establecer una facultad de teología en la universidad, restaurada por Francisco I en 1820, y el obispo de Brixen no quería trasladar a Innsbruck su seminario, se dirigió la ciudad a los jesuitas, que en seguida aceptaron. Tras grandes discusiones políticas y ataques de los liberales, se entregó a la CJ la facultad, por decreto imperial (7 noviembre 1857). Esta facultad adquirió buena reputación y el número de alumnos creció de año en año; eran 72 en 1857, y 300 en 1909. En 1858 fue fundado en la Nikolaihaus un internado para teólogos de todo el mundo, precursor del Canisianum, seminario internacional. Apareció (1865) la revista *Sendbote des göttlichen Herzens Jesu*, editada por un sacerdote secular, que la confió a la CJ. La dirigió la CJ desde Innsbruck y se convirtió por más de un siglo en una publicación religiosa ampliamente difundida y de gran influjo. En los años setenta, a causa del *Kulturkampf* de Bismarck en Alemania, se renovaron los ataques de los liberales contra los jesuitas «peligrosos para el estado», con discursos que duraban horas en el consejo imperial y sólo amainaron después de años.

En 1852 se comenzó en Hungría, ante todo por deseo del primado, cardenal Johann Scitowszky, el

colegio de Nagyszombat, y en 1853 se abrió allí un segundo noviciado. También en Bohemia se inició (1852) el colegio y seminario de Leitmeritz (Litoměřice) y surgieron (1853), en los antiguos edificios de la CJ, comprados de nuevo con grandes limosnas, los colegios de Mariaschein, y de Pozsony (1854), donde se cursó la filosofía (1855-1919).

Hacía tiempo que se tenía el deseo de fundar una residencia en Viena; pero esto resultaba una empresa difícil. Ante todo, los misioneros rurales querían estar cerca de sus campos de acción; por eso vivían en casas distintas, hasta que los sermones de J. Klinkowström en la antigua iglesia de los jesuitas de la corte suscitaron tal entusiasmo, que el emperador quería traer a los jesuitas a Viena, y después de algunas negociaciones les entregó en 1856 la iglesia de la universidad, y adyacente al edificio universitario hizo construir una residencia para los padres. También la curia provincial se trasladó allí. Los padres ejercían varias formas de apostolado: predicación, confesiones, Ejercicios, misiones populares, 11 congregaciones y hermandades. En los primeros veinticinco años, por ejemplo, pronunciaron más de 6.800 sermones, dirigieron 520 tantas de Ejercicios, y oyeron 1.200.000 confesiones. Fundaron la primera congregación mariana de mujeres en Viena (1857), a la que siguió otra de hombres (1859), y poco después muchas de otros tipos.

En el mismo año se fundó un colegio deseado por muchos en Kalksburg, en Viena. A principios de octubre de 1856 se abrió el colegio con 14 jesuitas y 68 alumnos, y en los años siguientes fue siempre creciendo. Cada día se vio más necesario cumplir las condiciones requeridas en los años setenta para obtener el reconocimiento oficial. Sin embargo, sólo en 1898 se cumplieron éstas y se obtuvo para todas las clases y para conceder el título de bachiller. El reconocimiento oficial produjo pronto un aumento notable del número de alumnos. El seminario de Freinberg (arrabal de Linz) obtuvo el reconocimiento oficial en 1856; pero se le retiró (1868), porque los jesuitas no cumplían «los requisitos legales». Esto llevó más tarde al traslado del seminario.

En 1858 se inició en Hungría el internado de Szatmár, y en 1860 se abrieron la residencia de Kapornak y el colegio de Kalocsa. En 1866 se crearon las residencias de Praga y Gorizia.

En Austria se quería construir desde hacía tiempo una Casa de Misiones, para que los misioneros populares pudieran descansar y prepararse para nuevas tareas. A este fin ofreció en 1865 el obispo de Linz, Franz Josef Rudigier, la antigua iglesia y el convento dominico de Steyr. Desde esta *Residentia Missionum* se organizaron y dieron incontables misiones populares, por ejemplo en 1886, 86 misiones. Matthias Wieser predicó en treinta y tres años 943 misiones y Karl Zehengruber, 450. Pese a sus muchas salidas, los padres se ocupaban también en otros ministerios en Steyr, y así la iglesia de la CJ fue muy estimada por sus confesiones y sermones. En 1911 fueron repartidos los misioneros por otras casas y la residencia de Steyr se destinó a sólo ministerios.

En 1879, cincuenta años después de la llegada de los jesuitas a Austria, la provincia estaba fortalecida y crecida. Después de la readmisión de la CJ (1852), contaba con 158 miembros, de los cuales 104 vivían en el territorio de la monarquía austríaca; eran ya 236 en 1856, casi todos activos en el territorio de la provincia (233). En 1879 tenía 511 miembros (254 padres, 95 escolares, 162 hermanos), de los cuales 453 activos en Austria-Hungría. Poseía 12 casas: 2 noviciados, 5 colegios, 2 casas de formación para escolares y 3 residencias para ministerios. Y todo esto se logró, a pesar de los duros ataques de los círculos adversos a la Iglesia y a la CJ casi en la cúspide del estado.

8. Progreso en medio de oposición. Nueva organización (1879-1918)

El crecimiento numérico de los jesuitas hizo necesaria una casa propia para la tercera probación. Para esto se ofreció un palacete en Lainz (entonces antes de llegar a Viena), que era del conde Ernest Tige y de sus dos hermanas, los cuales por una renta vitalicia lo cedieron a la CJ (11 septiembre 1884). El 11 octubre se efectuó la entrega y dos padres y tres hermanos se instalaron en la casa. Se hizo una capilla pública y se adaptaron las habitaciones. En 1885 funcionó ya como terceronado. Cuando este se trasladó a Freinberg-Linz, Lainz se amplió y tansformó en casa de ejecicios. Se terminaron las obras en 1889 y desde entonces allí se multiplicaron los Ejercicios espirituales.

En 1886 se pidió al provincial que enviara algunos padres a Graz, para encargarse de las congregaciones marianas. Recibirían la iglesia de S. Pablo con la vivienda aneja. Después de dudarlo, el vicario general Antonio M.ª Anderledy dio su conformidad, como prueba. Junto a la labor en las congregaciones, se aceptaron también otros ministerios. Esta residencia duró hasta 1958.

Un importante trabajo fue aceptado por la CJ en 1888: el seminario de Klagenfurt. El obispo Josef Kahl quería confiarle el seminario que llevaban los benedictinos de San Pablo en Lavanttal y la casa sacerdotal, y no sólo la administración del seminario sino también la dirección espiritual y las clases. Desde el principio se tropezó con grandes dificultades: el ayuntamiento liberal de la ciudad veía «la paz de la población» amenazada por los jesuitas; el estado interno y externo del seminario no era bueno; los benedictinos no querían dejar la enseñanza. Poco a poco se fueron resolviendo los problemas. Junto a las clases en el seminario (desde 1889), dieron los padres Ejercicos al clero, predicaron en la catedral y dieron misiones populares en la zona. Sólo quedaron por resolver las hostilidades de los liberales y de otros enemigos de la Iglesia. En 1910 recibió la CJ la iglesia de la Virgen y el pequeño ex monasterio benedictino como residencia, con el encargo de dar Ejercicios y misiones; en 1914 pasó a ser propiedad de la CJ. Los padres que estaban en la casa sacerdo-

tal (cuya dirección tomó el clero secular) pasaron a la residencia y tuvieron en adelante la mayoría de las clases del seminario.

Con ocasión del tercer centenario de la muerte de san Pedro Canisio, se organizó en Viena una asociación, para construir allí un gran templo dedicado a Canisio; se construyó (1899-1903), unido a la casa profesa, sede del provincial y centro de las congregaciones marianas, con sus cinco revistas, desde 1910.

En 1909 se pudo recuperar la antigua iglesia de la corte de Viena, con una residencia y la capilla de San Estanislao. Por medio de las distintas congregacionas marianas, sus actividades sociales y sobre todo por la predicación (a veces con 8.000 oyentes) ejercitaron un apostolado de gran importancia. Seis padres aceptaron (noviembre 1909) la «catedral vieja» de Linz, una antigua iglesia jesuita, que hasta entonces había servido de catedral, y una pequeña residencia. La tarea que se les asignó fue trabajar con las congregaciones, confesar y predicar.

De 1910 a 1911 se construyó en Innsbruck el Canisianum, internado teológico internacional, sucesor del que ya había resultado pequeño en la Nikolaihaus, para seminaristas de todo el mundo. El primer prefecto del Canisianum fue Michael *Hofmann.

Después del traslado de los seminaristas diocesanos de Freinberg-Linz al recién construido Petrinum en 1897, la casa de Freinberg fue convertida en residencia de misioneros populares, y un terceronado en 1900. Se inauguró (1913) en la misma casa, bajo Hieronymus *Noldin como rector, el «Collegium Aloisianum», una escuela *apostólica para formar vocaciones para la CJ y para las misiones. Pronto los alumnos pasaron de 150, y hubo que ampliar el edificio. Finalmente, durante la I Guerra Mundial sirvió de hospital de reserva y de hogar-vivienda para familias.

Cabe mencionar una pequeña estación en el santuario de Maria Taferl, junto al Danubio (1888-1894). El obispo de St. Pölten deseaba que, a causa de los muchos peregrinos que venían especialmente de Bohemia, hubiera sacerdotes, conocedores de varias lenguas, para atenderlos y confesarlos. Tras algunos años de experiencia, el P. General decidió cerrarla.

En otros territorios de la monarquía: después de la ocupación de Bosnia-Herzegovina por Austria y la fundación del arzobispado de Sarajevo, edificaron (1882) los jesuitas, por deseo del obispo, el seminario menor de Travnik y se encargaron (1883) del seminario de Sarajevo. Además, la provincia fundó las residencias en Laibach (1887 y 1895), Zagreb (1903) y recibió de la provincia veneciana las residencias de Dubrovnik y Split. Se abrieron una estación en el monte santo de Hostýn (Moravia) en 1887, la residencia de Budapest en 1888, un tercer noviciado en Velehrad (Moravia) en 1900, una residencia en Hradec Králové (Bohemia) en 1902, y comenzaron las obras del gran colegio con gimnasio en Praga-Bubeneč en 1912 (abierto en 1914). Se aceptó el seminario menor de Gorizia en 1912. Se fundaron residencias en Gorizia (1907), Trieste (1907) y Trento (1912).

En este tiempo envió la provincia nuevos misioneros, sobre todo a Australia; en total, desde el principio hasta la entrega de la misión (1901) a la provincia de Irlanda, 55, de los cuales 31 eran padres; a Norteamérica se enviaron en total 24 padres y 16 hermanos. Cuando León XIII encargó (1879) a la CJ la misión de Zambeze, envió también la provincia de Austria, a lo largo de los años, 20 jesuitas, de los cuales un tercio pereció a causa del clima y las fatigas.

Desde 1879 la provincia experimentó un fuerte crecimiento. En 1890 tenía 629 miembros, de ellos 566 en Austria. Eran 739 (632 en Austria) en 1900. La magnitud de la provincia, la dificultad de los viajes, la diversidad de lenguas y la situación política en un estado con doble monarquía sugirieron la idea de una división de la provincia. Se creó (septiembre 1909) la provincia independiente de Hungría, con 179 jesuitas y las casas de Pozsony, Nagyszombat, Szatmár, Kalocsa, Kapornak y Budapest. En Austria quedaron 574 jesuitas y 22 casas (dos noviciados, un terceronado, cuatro colegios, 12 residencias, una casa de Ejercicios y 2 estaciones menores). Las casas situadas al sur de la monarquía, en la actual Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina, fueron agrupadas (1909) en la «Misión croata» con un superior propio, pero dentro de la provincia de Austria.

Este tiempo entre 1879 y 1918 estuvo marcado por múltiples contrastes ideológicos, en los que se vieron envueltos destacados jesuitas: en contra estaban los liberales, los partidarios del *Kulturkampf*, los antirromanos y enemigos de la Iglesia, sobre todo en la prensa de Viena, Klagenfurt, Graz e Innsbruck; y también había rígidos conservadores contra las ideas sociales cristianas; encarnizadas luchas sociales; superficialidad religiosa, sobre todo en la burguesía y clase media; oposiciones nacionalísticas; interferencias entre «el Trono y el Altar». Sobre este telón de fondo se comprenden las actuaciones a veces agresivas de los padres de aquella época, la campaña de Heinrich *Abel con hombres de la clase media y comerciantes, la del «Apóstol de la prensa» Viktor *Kolb, quien, con Franz Boissll, Abel y Franz X. Zenker, era uno de los oradores más famosos. El pionero de las ideas sociales católicas, Giulio *Costa Rosetti y los profesores de Innsbruck (Leopold *Fonck, Hartmann *Grisar, Hugo *Hurter, Josef *Jungmann, Noldin, Ferdinand *Stentrup) se enfrentaron con frecuencia a los ataques de los liberales y antijesuitas de la universidad estatal; o como el apóstol de Bosnia Anton *Puntigam y el misionero popular K. Zehengruber. A causa del *Kulturkampf*, llegaron a Austria varios jesuitas alemanes, y también candidatos para la CJ, hasta que se abrogó (1917) en Alemania la ley de expulsión de los jesuitas.

En la I Guerra Mundial, 80 jesuitas de toda la provincia fueron capellanes de hospitales o en el frente; otros fueron sanitarios. En 1917 los movilizados eran 6 padres y 66 hermanos, incluidos los de la misión croata. En el verano de 1916 la provincia recibió de la veneciana el colegio de Scútari/Skodra (Albania), con 5 padres y 6 hermanos.

9. Entre las dos guerras (1918-1938)

El fin de la I Guerra Mundial, con el derrumbamiento de la Austria plurinacional, hizo necesaria una partición y una nueva organización de la provincia, difícil tarea para el provincial Karl M. Andlau (1915-1919). En 1918 tenía la provincia 592 miembros (320 padres, 105 escolares y 167 hermanos) en 27 casas. El 8 diciembre 1919 se llevó a cabo la división y se crearon dos nuevas viceprovincias: la checoslovaca y la yugoslava. A la provincia de Austria le quedaron 13 casas (en Viena la profesa y el terceronado en Lainz), cuatro colegios (Kalksburg, Freinberg y dos en Innsbruck) y 7 residencias (dos en Viena, Linz, Graz, Steyr, Klagenfurt, St. Andrä en Carintia con el noviciado) con 356 jesuitas (202 padres, 66 escolares y 88 hermanos). Karl Liefert fue el nuevo provincial (1919-1924).

Con menores fuerzas había que llevar adelante los trabajos: la enseñanza en los colegios, los Ejercicios, congregaciones y las revistas. Estas obras ocupaban en 1914 a 420 jesuitas; ahora quedaban sólo 356 disponibles. A los 105 escolares de entonces correspondían ahora 66, con lo que eso significaba para la pirámide de edades. Pero el cambio salió bien. La facultad teológica de Innsbruck en 1929 formaba 428 estudiantes con 23 profesores. La congregación de estudiantes del gimnasio tenía 380 socios. Desde 1928 la finca Zenzenhof, cerca de Innsbruck, se usó con éxito como casa de Ejercicios. El Canisianum estaba siempre lleno (más de 270 internos de 24 órdenes y 81 diócesis hacia 1939); inestimable fue su importancia para la Iglesia en general. Cientos de sacerdotes se formaron en él, de los que muchos llegaron a obispos, como el de Münster, Klemens Graf von Gallen, y el de Basilea Franz von Streng.

La casa de formación de Viena sirvió sólo de casa de Ejercicios desde 1927. Hacia 1930 se daban unas 30 tandas al año y 28 días de retiro. Además existían seis congregaciones muy activas en lo social. El terceronado se trasladó a donde estaba desde 1913 el noviciado, a St. Andrä im Lavanttal. Ejercicios se dieron desde la residencia en la antigua catedral de Linz, sin contar las confesiones y sermones. La casa e iglesia de S. Pablo de Graz pasaron (1929) a la CJ y fueron centro importante de la actividad de las congregaciones marianas en la marca de Estiria.

Pero la gran central suprarregional de las congregaciones fue y continúa siendo la casa profesa San Pedro Canisio de Viena, con sus varias revistas para las distintas edades. La residencia de S. Estanislao y la iglesia de la corte, así como la residencia de la iglesia de la universidad en Viena, adquirieron gran fama por los sermones y conferencias sobre problemas candentes, controversias y ataques contra la Iglesia y la fe. En este sentido, Georg *Bichlmair tuvo en la iglesia de la corte una serie de sermones sobre la CJ, su historia y actividades, y sobre los reproches que se le hacían en la literatura y la prensa. El intensivo trabajo con la juventud en las congregaciones ejerció una función importante. En 1933 abrió el P. Felix Löbe un hogar estudiantil junto a la iglesia de la universidad, como en 1932 lo había abierto la congregación de estudiantes de Innsbruck. También en las demás residencias existían activas congregaciones.

Florecieron los dos colegios, el de Kalksburg (329 alumnos, 24 padres, 10 escolares y 20 hermanos en 1930) y el de Freinberg en Linz (153 alumnos en 1932). De este colegio salieron muchas vocaciones religiosas y para las misiones. La pequeña provincia recibió un gran encargo en 1925: la misión de China. Se le prometió un campo propio de misión en el vicariato apostólico de Tientsin, encomendado a los jesuitas franceses. Allí había trabajado ya el tirolés Alois Schwarz más de veinticinco años. En 1926 salieron para China los primeros misioneros, Alfons Duscheck y Leopold *Brellinger. En los años próximos seguirían otros. Sin embargo, en abril 1939 se dio a la provincia un territorio exclusivo para ella, según los deseos del general y del provincial Alois Ersin (1929-1936): la prefectura apostólica de Jingxian (unos 9.500 km^2, con dos millones y medio de habitantes y 30.000 cristianos; a unos 250 km de Beijing/Peking) con Brellinger como prefecto apostólico. Entonces había allí 26 austríacos en total, 15 padres, 9 escolares y 2 hermanos.

En 1934 aceptó la provincia por primera vez un apostolado en la ciudad de Salzburgo: la estación de Sta. Isabel, que debía convertirse en parroquia en una zona descristianizada.

Como había ocurrido antes, el tiempo entre 1919 y 1938 fue difícil para la CJ, debido a la situación política y económica de Austria: conexiones entre Iglesia y política; anticlericalismo austro-marxista; ideologías nacionalistas, racistas y liberales; constantes discusiones y polarizaciones, en las que se veían implicados los jesuitas, sus sermones y conferencias sobre temas controvertidos; las peregrinaciones de hombres del P. Abel y sus sucesores a Mariazel; el trabajo de educación y con la juventud; las manifestaciones del Katholikentag alemán en septiembre 1933, en especial en la iglesia de la universidad, con la actuación del vicecanciller federal Schuschnigg entre otros.

En 1938 tenía la provincia 14 casas con 402 jesuitas (186 padres, 114 escolares y 102 hermanos). Además, vivían en Austria 119 jesuitas de otras provincias, de los cuales 20 se quedaron en ella. Desde la primavera de 1929, la residencia junto a la iglesia de la Universidad de Viena fue otra vez sede de la administración provincial.

10. Bajo la dictadura nacional-socialista (1938-1945)

La desaparición de Austria (marzo 1938) y la toma del poder por los nacional-socialistas amenazaron la misma existencia de la provincia. En sermones y conferencias los jesuitas habían discutido esta ideología y la habían combatido por escrito, como Bichlmair, Josef Heinzel y Ferdinand *Frodl. Desde el principio hubo represalias y conflictos. El jefe de la policía, Heydrich, preocupado por la intensa acti-

vidad de la CJ en Austria, «la fuerza motriz que está detrás del clero rebelde», intentó con el jefe de la cancillería del Reich, H. Lammers, lograr la supresión de la CJ en la «marca del Este», pero Hitler se opuso por lo que supondría en las relaciones con la Iglesia. Con todo, la presión aumentó desde 1941. Según una orden secreta de Hitler, todos los miembros de la CJ debían ser despedidos del ejército. 17 jesuitas austríacos fueron detenidos y encarcelados, muchos desterrados, 5 padres estuvieron en el campo de concentración de Dachau, Johann *Steinmayr y Johann *Schwingshackl fueron condenados a muerte.

En marzo 1938 fue suprimida la congregación de la iglesia de la universidad de Viena, y los locales entregados a la HJ (juventud hitleriana) y a la NSV (asociación nacional-socialista). Pronto sucedió lo mismo a todas las congregaciones y grupos juveniles, muchos de los cuales sin embargo continuaron sus actividades en secreto. Bichlmair fundó el «Centro de ayuda para católicos no arios» (40.000 en 1940), el cual, después de su detención, continuó dirigido por el P. Ludger Born, con otros colaboradores. La central de las congregaciones marianas de la casa profesa de San Pedro Canisio en Viena fue clausurada con todas sus publicaciones, y la casa se libró de ser requisada por un rápido traslado a una parroquia. La casa de Ejercicios de Lainz fue ocupada a principios de 1941 por la administración de la guarnición. Los colegios de Kalksburg y Linz-Freinberg fueron disueltos y sus edificios en gran parte requisados. En 1940 los jesuitas tuvieron que desalojar, en el plazo de diez días, el colegio de St. Andrä im Lavanttal, y el noviciado fue trasladado a Mittelstein en Silesia. Los edificios fueron declarados propiedad estatal. Detuvieron (1939) a todos los jesuitas de la pequeña residencia de Graz, que se cerró.

Los dos colegios de Innsbruck lo pasaron especialmente mal. El 20 julio 1938, la facultad teológica fue suspendida. La «Facultad Pontificia de Teología» en el Canisianum, erigida por Pío XI (agosto 1938) obtuvo sólo un breve aplazamiento. Se ordenó (noviembre 1938) su evacuación y consiguió refugiarse (marzo 1939) en Sitten (Suiza), con ocho padres, gracias a un generoso ofrecimiento del obispo local Viktor Bieler. Allí se establecieron y continuaron los estudios sin dificultad, pues Suiza concedió a los jesuitas el derecho de asilo. Se comunicó a los jesuitas (12 octubre 1939) del colegio máximo de Innsbruck la requisa de sus edificios y se les mandó abandonarlos (día 13). Los provinciales tuvieron que actuar con sumo cuidado y diplomacia para no provocar. El provincial Joseph Miller (1936-1942) y Johannes B. Beck (1942-1946), obtuvieron plenos poderes del general para toda la zona de lengua alemana, ya que las comunicaciones con Roma eran muy difíciles.

II. La restauración de la provincia después de 1945

Al acabar la guerra, la provincia se encontraba ante montones de escombros y graves problemas. De los 153 jesuitas llamados a filas, la mayoría jóvenes, cayeron en el frente 16. Muchos estuvieron enfermos o debilitados por la prisión o la persecución. A causa del ambiente del servicio militar, 76 salieron de la CJ. La provincia estuvo seis años sin noviciado. Por otra parte, muchos jesuitas de lengua alemana desplazados se refugiaron en la provincia de Austria. Los problemas económicos eran grandes. Muchas casas e iglesias habían sido bombardeadas y sometidas al pillaje de muebles y bibliotecas.

En noviembre 1945 pudo comenzar el noviciado en el castillo Kollegg, junto a St. Andrä, con dos novicios y su maestro Alois Schrott. El colegio de St. Andrä no fue devuelto hasta 1947 y fue preparado para noviciado y terceronado. La casa de Ejercicios de Lainz-Viena sirvió algún tiempo de hospital ruso, pero pronto recobró su plena actividad como casa de Ejercicios; los padres colaboraron también en la parroquia de Lainz. La facultad de teología pudo comenzar sus clases ya en el curso 1945-1946, y también el Canisianum volvió a Innsbruck, porque el asilo suizo otorgado a los jesuitas terminó en julio 1946. El curso 1946-1947 ya tenía 100 internos, de los cuales 60 procedían de la administación apostólica de Innsbruck.

El colegio de Kalksburg estuvo ocupado por las tropas rusas hasta 1947, y en gran parte vacío desde marzo 1947. En septiembre comenzó el internado y la escuela con 48 alumnos. Sólo cuando en agosto 1951 partieron los últimos militares, pudo funcionar en su totalidad. En 1968 comenzó un nuevo programa de enseñanza y educación con experimentos escolares, y un curso de media pensión. En 1971, de los 420 alumnos sólo 170 eran internos y desde 1983 se aceptaron también alumnas. En 1984 se estableció además una escuela elemental para niños de seis a diez años. En 1993 finalmente cesó el internado ya que apenas era solicitado. Desde 1996 entregó la CJ el colegio a una empresa gestora, la «Unión de colegios de religiosos de Austria». En 1998 había en el colegio 200 alumnos gratuitos y 361 en el gimnasio, con 69 profesores seglares y 15 educadores.

El colegio de Freinberg pudo abrirse de nuevo (1946) con 40 alumnos, pero sólo como internado, pues gran parte del edificio estaba ocupado por inquilinos. En 1950 pudo comenzar el gimnasio privado con 31 estudiantes; en el curso 1952/1953 ingresaron 70 nuevos. En 1959 se obtuvo el tan deseado reconocimiento oficial. En 1968 se organizó una escuela de día para hijos cuyos padres trabajaban. El número de alumnos solía ser de unos 375, bajo 47 profesores y 5 educadores. También el colegio de Freinberg fue administrado por una asociación gestora, la «Asociación escolar Colegio Aloisiano».

En 1946 se abrió de nuevo la iglesia y la residencia de Graz. La iglesia de la Universidad de Viena fue muy concurrida por sus famosas series de sermones. Volvió a florecer el «teatro de los jesuitas», con representaciones delante de la iglesia y después en el interior. El edificio de la bolsa, junto

a la iglesia de la Universidad, fue (1978) de nuevo un centro de estudiantes. Fue cedida (1952) la segunda residencia del centro con la iglesia de la corte.

En todas las residencias se volvió a trabajar intensamente con la juventud, en las parroquias, en grupos interparroquiales como las congregaciones para alumnos, universitarios y trabajadores. La parroquia de San Pedro Canisio de Viena montó (1964) un nuevo Hogar de la Juventud; lo mismo se hizo en la catedral vieja de Linz (1959) para la «obra de los estudiantes», fundada en 1948, con sus 550 jóvenes y muchachas. En Innsbruck se abrió en 1964 una nueva casa de congregaciones marianas, la «Kennedy-Haus», en la que había 1.100 jóvenes asociados en 1969.

La casa de Lainz en Viena se ocupaba y ocupa sobre todo de Ejercicios y programas de formación. En general, ha habido en toda la provincia un gran florecimiento de los Ejercicios. Se dieron 324 tandas con más de 12.000 ejercitantes en 1947, y se batió el record en 1961: 341 tandas y 12.932 ejercitantes. Después fue bajando el número, pero se dieron en cambio muchas conferencias y cursillos de formación. Se edificó (1968) la nueva «iglesia en memoria del Concilio» como parroquia y casa de formación para seglares. Se comenzó (1996) el edificio de la casa de formación, que se llamó «Casa cardenal König».

El colegio de Innsbruck con la facultad teológica (471 alumnos en 1958) y el Canisianum con 75 internos, tienen aún para la provincia una importancia decisiva. También el noviciado «Casa Pedro Fabro» se encuentra desde 1981 en Innsbruck. La CJ recuperó el colegio de St. Andrä en 1947; fue noviciado hasta 1967, terceronado hasta 1966 y después de 1976 se vendió. El colegio-castillo en St. Andrä, noviciado (1967-1969), fue luego casa de Ejercicios, «Casa del silencio». Se vendieron las residencias de Salzburgo (1957), Graz (1955) y Klagenfurt (1986).

Fue característico de la postguerra que varios ministerios se hicieran superregionales. Las congregaciones tenían ya antes su casa central, como también las misiones populares, que desde 1960 comenzaron a decaer (61 en 1956; 19 en 1960). Desde 1960 a 1973 hubo semanas escolares religiosas, que «misionaron» a casi 180 escuelas. Gran importancia adquirieron publicaciones como *Entschluss* (desde 1946) y *Zeitschrift für katholische Theologie* de Innsbruck; la fundación de las comunidades de Caná, para casados; las conferencias en las escuelas rurales superiores y en la academia católica de Viena y de Innsbruck; las capellanías de fugitivos y trabajadores extranjeros; el apostolado por la radio y en el circo; la ayuda a marginados sociales y a niños de la calle en Rumanía son muestra del amplio espectro de las nuevas actividades junto a los ministerios tradicionales.

Debe mencionarse la misión austríaca de China. En 1947 fue su prefectura elevada a diócesis, y Brellinger, su primer obispo. Pero la situación de la misión se fue haciendo peligrosa. Los comunistas impedían más y más el apostolado, detuvieron a los misioneros y los expulsaron. El último jesuita austríaco dejó China en 1953. Se empezó a trabajar con los chinos del extranjero, en Indochina y Filipinas, y también en Taiwan. Cuando se fundó (1958) la provincia de Extremo Oriente, la de Austria se comprometió a seguir ayudando a la misión.

Después del *Vaticano II y de la visita del P. General Pedro Arrupe a Austria (1969), comenzaron nuevas deliberaciones y comunicaciones. Desde 1966 se tienen simposios de provincia; una comisión de planificación debía, desde 1967, elaborar soluciones de futuro; diversos grupos se reunían: capellanes de la juventud, directores de ejercicios, operarios, los que trabajaban en colegios. Además, hubo encuentros de escolares, cursillos de formación, y reuniones de comunidad. El cambio de estructuras en la CJ y en la Iglesia de Austria, la diversidad en el desarrollo de los distintos sectores (la escala de edades, la tensión campo-ciudad, cambios sociales radicales) colocan a la provincia ante graves problemas. A esto se añade la falta de vocaciones: había 26 novicios escolares en 1930; diez en 1950, y dos en 1970. En el futuro el trabajo de los jesuitas estará marcado, y no sólo en la provincia, por la colaboración superregional y por cambios todavía mayores.

FUENTES: *Catalogi Provinciae Galiciae, Galiciae-Austriacae, Austriaco-Galiciana, Austriae. Nachrichten der österreichisch-ungarischen Provinz* (Viena, 1905-1908); después: *Nachrichten der österreichischen Provinz* (Viena, 1909-1911); *Nachrichten der österreichischen Provinz und der kroatischen Mission* (Viena, 1912-1917); *Nachrichten der österreichischen Provinz* (Viena, 1923-1939, 1946-1962); *Mitteilungen der österreichischen Provinz* (Viena, 1956); *Rundbrief der österreichischen Provinz* (Viena, 1963-1998). *Mitteilungen aus der österreichischen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu* (Viena, 1928-1919); después: *Ignatiusbote. Mitteilungen des Ignatiusbundes für seine Mitglieder und Freunde* (Viena, 1930-1939, 1946-1955); *Blätter der österreichischen Jesuiten* (Viena, 1956-1990); *Jesuiten. Mitteilungen der österreichischen Jesuiten* (Viena, 1991-1998).

BIBLIOGRAFÍA: [Bülow, E.] *Gedenkblätter aus der österreichisch-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu* (Kalksburg-Viena, 1901). Bülow, E., «Hundert Lebensbilder aus der österreichisch-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu. Gesammelt und alphabetisch geordnet». Ms. (Viena, 1902). «Vorläufige Materialiensammlung der beabsichtigten Gedenkblätter zum Jubilaum der Wiederherstellung der Gesellschaft Jesu (1814-1914)». Ms. Archivo Prov. SJ, Viena (1914). Coreth, E., «Das Jesuitenkolleg in Innsbruck. Grundzüge seiner Geschichte», *ZKT* 113 (1991-2) 140-213. Gindl, A., «Die Gesellschaft Jesu in Oberösterreich», *Oberösterreichische Heimatblätter* 41 (1987-1) 60-68. *Das Kollegium Kalksburg 1938-1988. Gedenkschrift des Kollegiums Kalksburg* (Viena-Kalksburg, 1988). Hertling, L., *Die Jesuiten in Kärnten* (Klagenfurt, 1968). Hofmann, M., *Das theologische Konvikt in Innsbruck einst und jetzt* (Innsbruck, 1908). König, L., «Denkmale der galicisch-österreichischen-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu», legajo 2, 1-5. Ms. Archivo Prov. SJ, Viena (1926). Platzgummer, H., «Das Kollegium Aloisianum (1912-1987)», *Freinberger Stimmen* 57 (1987) 27-80. Polgár 2/1:79-102. Rahner, H., «100 Jahre Theologische Fakultät Innsbruck, 1857-1957. Das Geschichte eines Jahrhunderts», *ZKT* 80 (1957-1) 1-60. Reder, F., «Die Geschichte des Freinbergs», *Freinberger*

Stimmen 57 (1987) 5-26. Sinthem, P., *53 Years of Austrian Jesuit-Mission in Australia* (Mödling, 1924).

J. Wrba

AUTEFAGE, Joseph. Coptólogo, operario.

N. 29 octubre 1838, Auch (Gers), Francia; m. 19 septiembre 1901, El Cairo, Egipto.

E. 31 agosto 1855, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1868, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1873, Toulouse.

Reconocida su inclinación por la cultura oriental, sus superiores le enviaron a estudiar árabe y egiptología en Beirut (1881-1882), El Cairo (1882-1885) y París (1885-1887). Le fue confiada la fundación de la misión del Alto Egipto en Minya. Fue vice-rector del colegio de El Cairo (1890-1894), canciller de la facultad de medicina de Beirut (1894-1895), y operario en Alejandría (1895-1897) y El Cairo (1897-1901). Tenía un talento notable para las artes (dibujo y música), ciencias exactas (matemáticas y física) y lenguas clásicas y europeas. Como director de *congregaciones, practicó mucho el árabe. Se interesó por el copto hasta el punto de enseñarlo a los seminaristas de El Cairo, y continuó la composición de un diccionario copto comenzado por el P. Blin. Publicó varios artículos sobre los coptos, la misión del Alto Egipto, así como en árabe sobre «Les monnaies royales de Ghizeh et la Bible».

OBRAS: «A travers la Haute Égypte», *Missions Catholiques* 19 (1887). «La nouvelle mission de Minieh», *ibídem* 20 (1888). «Les monnaies royales de Ghizeh et la Bible», *Al Machriq* (1898) n. 19.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert, *Jésuites*, 72s. *Litt ann Prov Lugd* (1901) 67; (1902) 53s. Streit 18:170s.

P. du Bourguet (†)

AUTEUIL, George-Henri d'. Director teatral, crítico de arte.

N. 12 diciembre 1900, Montreal (Quebec), Canadá; m. 22 diciembre 1978, Montreal.

E. 14 agosto 1921, Montreal; o. 12 agosto 1934, Montreal; ú.v. 2 febrero 1937, Montreal.

Ingresó en la CJ inmediatamente después de acabar sus estudios en el colegio Sainte-Marie de Montreal. Cursada la filosofía, volvió al Sainte-Marie (1927-1931), donde enseñó literatura y estuvo encargado del Théâtre de Gesù, cuna del teatro franco-canadiense. Las numerosas obras que dirigió sirvieron de iniciación para muchos de los futuros actores y directores en el arte dramático.

En sus diversos oficios —prefecto de estudios, superior, socio del provincial, capellán de los antiguos alumnos de los jesuitas— continuó ejerciendo la misma influencia. Durante veintitrés años (1956-1978) escribió la crónica de teatro en la revista *Relations*. Hombre muy exigente consigo mismo, fue extremadamente cordial con los demás. Sus compañeros jesuitas y los antiguos alumnos del colegio Saint-Marie recuerdan su sentido común y del humor, unidos con la *joie de vivre*.

FUENTES: ASJCF.

BIBLIOGRAFÍA: Labelle, J.-P., «Le P. Georges-Henri d'Auteuil, 1900-1978», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (enero-febrero 1979) 24-30.

G.-E. Giguère (†)

AUWEILER, Johann Joseph. Párroco de inmigrantes, capellán.

N. 3 octubre 1832, Merkenich (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 17 julio 1911, Buenos Aires, Argentina.

E. 31 octubre 1855, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 1862, Paderborn (Rin N.-Westfalia); ú.v. 25 marzo 1867, Buenos Aires.

Había estudiado tres años en el seminario en Rolduc y cuatro de medicina en Düren antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, cursó ciencias y filosofía (1857-1859) en Bonn y, tras una corta docencia en el colegio de Kalksburg (Austria), estudió teología (1860-1863) en Paderborn.

En respuesta a una petición de los jesuitas en Argentina a los alemanes para cuidar de los inmigrantes, A fue uno de los dos primeros designados en 1864. Enviado al colegio de la Inmaculada de Santa Fe, para atenderlos en La Esperanza, San Jerónimo y San Carlos, enfermó pronto por exceso de trabajo, y pasó (1865-1867) a la colonia alemana de Baradero (Buenos Aires). Al reponerse, volvió a Santa Fe, como párroco de La Esperanza (1867-1879), una colonia de alemanes, suizos y franceses, en su mayoría católicos, aunque también atendía a los indígenas de la zona. Estableció más de veinte escuelas en aquellas colonias, en las que se enseñaba el catecismo en español, alemán y francés.

Gracias a sus conocimientos de medicina, auxilió a los afectados por el cólera de 1867 en las colonias de Rosario, Santa Fe y Esperanza, y luego a los de viruela, de la que él mismo se contagió en 1869. En 1870, ayudó a los sobrevivientes de un asalto calchaquí a la colonia Los Sunchales, cerca de La Esperanza, por lo que el presidente Domingo F. Sarmiento elogió su labor humanitaria al visitar Santa Fe ese mismo año.

Trasladado (1880) al colegio del Salvador (Buenos Aires), se dedicó sobre todo a la capellanía de hospitales hasta su muerte. En la guerra civil de 1880, asistió durante tres meses a los heridos del hospital instalado en el colegio. De 1880 a 1884, acompañó al arzobispo León Federico Aneiros en sus visitas pastorales por la extensa diócesis de Buenos Aires (305.000 km. cuadrados). Fundó (1889) la Sociedad de San Miguel para la difusión de la buena prensa; asimismo, promovió la llegada de sacerdotes maronitas para los inmigrantes libaneses. A destacó como apóstol de los inmigrantes.

OBRAS: *La luz en las tinieblas* (Buenos Aires, 1882). *Reflexiones sobre la civilización en la República Argentina* (Buenos Aires, 1882). *Errores y falsificaciones de la Historia* (Buenos Aires, 1891). *El católico verdadero en los tiempos modernos* (Buenos Aires, 1889). *Tesoro de la familia cristiana* (Buenos Aires, 1894). *Misiones del Paraguay. Memorias del P. Floriano Bauke*, ed. (Buenos Aires, 1900).

BIBLIOGRAFÍA: CLOSEN, G., «Pater Johannes Auweiler, S.I., der Großtadt-Apostel», *Jesuitenkalender* (1926) 125-130. FURLONG, *Colegio del Salvador* 2/1:295-296, 502-506. FURLONG, *Colegio de la Inmaculada* 2:413-422. GRENÓN, P., *La ciudad de Esperanza. Historia documentada e ilustrada* (Córdoba, 1945) 2:180-192. ISÉRN, J., *Un apóstol de nuestros tiempos. Apuntes biográficos* (Buenos Aires, 1912). KOCH 142. *Diccionario histórico argentino* (Buenos Aires, 1953) 1:377. *NDBA* 1:267.

H. STORNI / J. BAPTISTA

AUXILIIS, CONTROVERSIA DE, véase TEOLOGÍA IV, 3.

AVANCINI, Nikolas. Superior, poeta, dramaturgo.

N. 15 diciembre 1612, Brez (Trento), Italia; m. 6 diciembre 1686, Roma, Italia.

E. 14 octubre 1627, Leoben (Estiria), Austria; o. 7 abril 1640, Viena, Austria; ú.v. 1 noviembre 1646, Viena.

Miembro de una familia noble, hizo sus estudios secundarios y humanísticos con los jesuitas en Graz (Austria) antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, volvió a Graz para estudiar retórica (1629), y cursó la filosofía (1630-1633) en la universidad. En 1634 enseñó gramática en el colegio jesuita de Trieste (Italia), y retórica (1635-1637) en Zagreb (Croacia) y Liubliana (Eslovenia). Tras la teología (1637-1640) en Viena, hizo la tercera probación (1640-1641) en Leoben.

Residió (1641-1664) en Viena, donde enseñó su primer año retórica en el colegio, luego filosofía y más tarde (1645) teología en la universidad. Rector en los colegios de Passau (1664-1666), Viena (1667-1669) y Graz (1672-1675), tras un descanso (1669-1672) de sus responsabilidades administrativas, parece que estuvo en el colegio de Viena para continuar su labor de escritor. En noviembre 1675, fue nombrado *visitador de la provincia de Bohemia, y después provincial (1675-1680) de Austria. Superior (1681) de la casa profesa de Viena, se esperaba que podría dedicarse a sus propios proyectos. Con todo, la muerte del P. General Juan Pablo Oliva (26 noviembre 1681) cambió su situación. Asistió a la Congregación General XII (1682) en Roma, que eligió general a Carlos de Noyelle, y A fue designado *asistente de Alemania, hasta su muerte.

Durante los siglos XVII y XVIII, fue universalmente aclamado por sus poesías y dramas catequéticos. Usando temas alegóricos tomados de la biblia y de la historia, escribió sobre todo para los colegios de Passau y Viena; sus obras se extienden desde breves piezas satíricas para colegiales hasta producciones elaboradas en honor de la casa de Habsburgo (*Ludi Caesarei*). Una edición completa de sus obras de *teatro apareció en 1655-1675 y de nuevo en 1675-1686; volúmenes sueltos se reimprimían con frecuencia. Son dignos de especial mención tres de los *Ludi*: *Pax Imperii* (1650), compuesto para celebrar la Paz de Westfalia; *Curae Caesarum* (1654), que conmemora la elección de Fernando IV como Rey de Hungría; y *Pietas victrix* (1659), el más famoso, que asemeja el triunfo de Constantino sobre Majencio con la lucha de los Habsburgos contra los turcos. También se hizo popular una colección de poemas, *Poesis lyrica*, en la que pinta los horrores de la Guerra de los Treinta Años y, bajo la figura de una triste y perturbada Alemania, ruega a los príncipes que devuelvan la unidad al Imperio. Sus reflexiones teológicas, *Vita et doctrina Jesu Christi*, se tradujeron a casi todos los idiomas europeos y le conquistaron la fama de un moderno Tomás de Kempis.

OBRAS: *Poesis lyrica* (Viena, 1659). «Pietas victrix», FLEMING, *Das Ordensdrama* (Leipzig, 1930) 184-303. *Poesis dramatica*, 5 v. (Viena, [2]1675-1686). *Orationes*, 3 v. (Viena, 1656-1660). *Vita et doctrina Jesu Christi, ex quatuor evangelistis collecta* (Viena, 1665); *Vida y doctrina de Jesucristo* (Barcelona, 1870). *Deutsche Dichter des 17.Jahrhunderts* (Berlín, 1984) 385-414. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:129.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 1:306s. *DHGE* 5:991. *EC* 2:506. GANDINI, U., «Il teatro barocco di N. de Avancini, gesuita trentino alla corte degli Absburgo», *Studi Trentini di Scienze Storiche* 51 (1972) 30-69. HÖLZL, N., «Südtirols Jesuitendramatiker: N. von Avancini», *Tiroler Heimatblätter* 44 (1969) 81-88. KABIERSCH, A., *N. Avancini und das Wiener Jesuitentheater* (Viena, 1972). KOCH 142s. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:540. MERTZ-MURPHY 68-75. MÜLLER, *Jesuitendrama* 2:32-34. POLGÁR 3/1:182-183. SCHEID, *Jesuitendrama* 62-73. SCHEID, N., *N. Avancini als Dramatiker* (Feldkirch, 1913). SIEVEEKE, F. G., «Actio scenica und persuasorischer Perfektionismus. Zur Funktion des Theaters bei N. A.», *Die österreichische Literatur* (Graz, 1986) 1255-1282). SOMMERVOGEL 1:668-680. VALENTIN, *Répertoire* 2:1020-1021. ÍD., «Programme von Avancinis Stücken», *Literaturwiss. Jahrbuch Görresgesellschaft* 12 (1971) 1-42. ÍD., *Theatrum catholicum* (Nancy, 1990) 349-359, 383. WIMMER, R., *Jesuitentheater. Didaktik und Fest* (Francfort, 1982).

R. S. GERLICH

AVELLANEDA, Diego de. Profesor, superior, confesor de corte.

N. c. 1529, Granada, España; m. 2 marzo 1598, Toledo, España.

E. 12 febrero 1556, Córdoba, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 19 abril 1560, Roma, Italia.

Colegial de la Universidad de Osuna en los días fundacionales, obtuvo los grados de filosofía y teología (1555), y fue su rector y catedrático (1556). A los dos años de entrar en la CJ asistió como elector a la Congregación General I (1558) en Roma y, por mandato del P. General Diego Laínez, quedó como profesor de teología (1558-1560) en el *Colegio Romano. Vuelto a España, siguió enseñándola en Córdoba y en Sevilla, en donde fue rector (1562-1566). Tras su provincialato (1566-1569) en Andalucía, fue de nuevo rector de Sevilla (1569-1570). Marchó a Alemania como confesor (1570-1576) del conde de Monteagudo, embajador español en Viena, desde donde fue a París como confesor de la archiduquesa Isabel, esposa de Carlos IX, y luego a Roma para la Congregación General III (1573). Terminada su misión en Viena, volvió a España como *visitador (1577-1580) de Castilla y, retenido por *Felipe II en Madrid, el P. General lo nombró rector (1580-1585) del colegio. Desde 1590, fue visitador a Nueva Espa-

ña (México), de donde volvió en 1592. Finalmente, fue superior de la casa profesa de Toledo desde 1595 hasta su muerte.

Como superior mostró un talante rigorista y autoritario, de lo que fue advertido por el P. General Francisco de Borja. Desde Sevilla organizó e impulsó las primeras expediciones misionales a América y como visitador de Nueva España fundó la casa profesa de México, trasladó el noviciado a Puebla y abrió las misiones del Noroeste y Sinaloa. Durante su visita a Castilla intervino decisivamente en contra del modo de oración de Baltasar *Álvarez.

OBRAS: *Quaestio theologica de Complice revelando vel non in confessione sacramentali* (Cremona, 1594. AHN, Cód. 1176B: cf. URIARTE 4371). [Carta sobre los mártires ingleses, 1581] (British Lib. Add 28343 II 744, f.126-129).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Hisp 99-139*. *Germ 133-137*, *151-153*. *Chronicon* 6. *PolCompl* 1:383-386; 2. *Lainez* 4-5,7,8. *Borgia* 3-5. *Nadal* 1-3. *Ribadeneira* 1-2; ÍD., «Hist. Asist. España», 8:c.32. *EpMix* 5. *MonAntFlor* passim. *MonMex* 1-5. *MonPaed* 3-4. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:608-610. ASTRAIN 2-5. BOADO, F., «B. Álvarez en la historia de la espiritualidad del s. XVI», *MisCom* 41 (1964) 218-257. DUHR, *Fürstenhöfen* 9s. MEDINA, B. DE, «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) «84-99». SANTIBÁÑEZ, «Centurias» 3, 9. URIARTE-LECINA 1:363-365. *Varones ilustres* 7:60-70. ZAMBRANO 1:117-160.

J. ESCALERA

AVENDAÑO, Diego de. Superior, defensor de indios y negros, escritor.

N. 29 septiembre 1594, Segovia, España; m. 30 agosto 1688, Lima, Perú.

E. 12 abril 1612, Lima; o. c. 1618, Lima; ú.v. 24 mayo 1629, Cusco, Perú.

Cursadas la latinidad en Segovia y la filosofía en Sevilla, donde conoció a Juan de Solórzano, el futuro autor de *Política Indiana*, zarpó (1610) con él para el Perú. Dos años más tarde, siendo alumno del Colegio San Martín de Lima, entró en la CJ. Terminados sus estudios, enseñó filosofía en el colegio del Cusco, del que fue rector (1628-1630). Pasó luego al de Arequipa y a la Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca (Sucre, Bolivia), donde fue profesor de teología y rector. Desempeñados los mismos cargos en el Colegio San Pablo de Lima (1651-1662), fue viceprovincial (1661) y provincial del Perú (1663-1666) y, de nuevo, rector (1666-1669) de San Pablo.

El resto de su vida lo dedicó exclusivamente a escribir libros de teología, moral y derecho, labor que antes había alternado con sus otras actividades. Su obra más famosa es *Thesaurus Indicus*, que con *Gobierno del Perú* (1607) de Juan de Matienzo y *De indiarum iure* (1629) de Solórzano, sentó las bases del derecho en Indias (América y Filipinas). Por otra parte, sus estudios sobre la evangelización de los indios lo sitúan al lado de José de *Acosta, como precursor de la misionología. Teniendo el cargo de censor de la *Inquisición, rechazó la licitud de la trata de negros africanos (a lo que dedica un capítulo de su *Thesaurus Indicus* [1: título IX, cap. XII]), condenó los trabajos forzados (*mitas) en las minas y razonó su opinión favorable a la entrada en América hispana de misioneros no españoles en los momentos críticos tras su prohibición por Real Cédula de 1650, revocada en 1674, para un tercio del total de los expedicionarios. Fue hombre de gran crédito dentro y fuera de la CJ.

OBRAS: *Epithalamium Christi et sacrae Sponsae* (Lyón, 1643). *Amphitheatrum misericordiae, expositio Psalmi 88* (Lyón, 1666). *Problemata Theologica*, 2 v. (Amberes, 1668). *Thesaurus Indicus seu generalis Instructor pro regimine conscientiae ad Indias*, 6 v. (Amberes, 1668-1686: «Indice», *Rev Histórica* 36 [1987-1989] 57-133). *Cursus consummatus, sive recognitiones theologicae, expositivae scholasticae et morales* (Amberes, 1686) [retractación y corrección de sus propios errores]. «Mysterium fidei... in Canone celebratum» (APT). «Cartas anuas, 1663-1665».

BIBLIOGRAFÍA: BARREDA LAOS, F., *Vida intelectual del Virreinato del Perú* (Buenos Aires, 1937) 156-171. EGAÑA, A. DE, «El P. D. de Avendaño y la tesis teocrática "Papa, dominus Orbis"», *AHSI* 18 (1949) 195-225. GRIJALVA, F. J., *Breve noticia... del ven. P...* (Lima, 1689). GUIL BLANES, F., «La filosofía en el Perú del s. XVII», *Estudios Americanos* 10 (1955) «179-183». LETURIA, P. DE, «Misioneros extranjeros en Indias según D. de A.», *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica* (Roma, 1959) 1:453-467. LOSADA, A., «D. de A., moralista y jurista, defensor de la dignidad humana de los indios y negros de América», *MissHisp* 39 (1982) 1-18. MARTÍN, L., *The intellectual Conquest of Peru* (Nueva York, 1968) 192. POLGÁR 3/1:183. TARDIEU, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.* (París, 1991) 1021. SOMMERVOGEL 1:681-683. URIARTE-LECINA 1:365. VARGAS UGARTE 2:337.

E. FERNÁNDEZ G.

AVENDAÑO Y EZTENAGA, Miguel de. Profesor, escritor.

N. prob. 21 septiembre 1618, Idiazábal (Guipúzcoa), España; m. 7 enero 1686, Madrid, España.

E. 30 abril 1636, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1644; ú.v. 25 abril 1653, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Enseñó gramática y filosofía en los colegios jesuitas de Valladolid y Soria, pero su docencia se centró, sobre todo, en la teología en Pamplona y Santiago por trece años. Fue rector de los colegios de Santiago, León, Burgos y dos veces de Valladolid (en San Ignacio y luego en San Ambrosio). De aquí, fue llamado por el nuncio a Madrid por un asunto grave. Como albacea del obispo de Valladolid, Gabriel de la Calle (†1684), A defendía para los pobres la posesión de los bienes del prelado, que el nuncio reclamaba para la Cámara Apostólica. Recluido en el convento de los mercedarios calzados de Madrid, dio ejemplo de entereza y virtud, pero, a los seis meses, afectado de grave enfermedad, se le permitió que fuese a morir al *Colegio Imperial.

Compuso la primera obra en folio publicada en Guipúzcoa, *De divina scientia et praedestinatione*. Siendo tema vidrioso en aquel tiempo, fue puesta (6 febrero 1685) en el *Índice de libros prohibidos*. Se duda si por tratar indirectamente de la controversia *de *auxiliis*, cuya discusión estaba prohibida, o por haber incluido alguna proposición, que

en algún modo subordinaba la omnipotencia de Dios a la actuación libre del hombre. Defiende en un escrito (Biblioteca RAH, «Papeles de jesuitas» XXXIV, n. 29) que su afirmación es diversa de la condenada por Inocencio XI (1679) sobre la materia.

Escribió sobre el sacerdocio, señalando sus virtudes, y los peligros a los que está expuesto, así como sus obligaciones en la cura de almas. Ignacio *Iparraguirre lo define como un intérprete ignaciano del espíritu sacerdotal. Dejó manuscritos, a más del tratado «De fide, iustificatione et merito», ya preparado para la imprenta, otros que se conservan en diversas bibliotecas, como «De voto» (en la de Salamanca), «De reviviscentia meritorum» (en la Nacional de Madrid) y un «Compendium in universam logicam» (en la de San Ignacio de Valladolid).

OBRAS: *De divina scientia et praedestinatione,* 2 v. (San Sebastián, 1674). *Perfección del estado religioso* (Valladolid, 1674). *Perfección del eclesiástico* (Burgos, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:52. *DTC* 1:2628. IPARRAGUIRRE, I., «El guipuzcoano Miguel de Avendaño intérprete de la espiritualidad sacerdotal», *Surge* 11 (1951) 340-347. LIZARGARATE, J. M., *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús* (Tolosa, 1870) 145-150. PÉREZ GOYENA, A., «Un libro guipuzcoano de historia», *Revista Internacional de Estudios Vascos* 25 (1934) 341-345. SACO ALARCÓN, J., «Espiritualidad sacerdotal en los jesuitas del s. XVII», *MisCom* 39-40 (1963) 209-296 [220-222, 276-296]; 81-204. SOMMERVOGEL 1:684. URIARTE-LECINA 1:370-372.

M. RUIZ JURADO

ÁVILA, Alonso de [BASILIO]. Predicador.

N. c. 1524, Sevilla, España; m. 17 octubre 1556, Granada, España.

E. 16 abril 1552, Salamanca, España; o. 1551.

Primer jesuita sevillano, hijo del mercader montañés Francisco Fernández de Pineda, prior del Consulado de Cargadores de Indias de Sevilla, y de Inés Hernández de Ávila, se graduó de maestro en Artes en el colegio de Maese Rodrigo, o Santa María de Jesús, de Sevilla. Colegial de San Bartolomé, de Salamanca, consiliario de la Universidad para Andalucía (1552), se unió a la CJ. Renunció a doctorarse, para cuyo acto sus padres le habían ofrecido 1.000 ducados. Enojados éstos por haberse unido a unos clérigos sospechosos, trataron de convencerlo, por medio de un emisario, a que dejase la CJ y profesase en una de las órdenes conocidas. Fracasados en su intento, encargaron el asunto a fray Martín de Zamora O.P., tío suyo, quien lo visitó en Salamanca y quedó satisfecho de su género de vida. Tranquilizados sus padres, solicitaron a Antonio de *Araoz y a Ignacio de Loyola el envío de su hijo a Sevilla. Concedido el permiso, A llegó a esta ciudad (mayo 1554) en compañía del P. Gonzalo González de Villaescusa. Se alojaron en casa de su padre, frente a la puerta lateral del campanario de San Isidoro, después de pasar la primera noche a la puerta del Hospital del Amor de Dios donde, al día siguiente, A fue reconocido por su maestro, Francisco Infante, y su condiscípulo, Alonso Guerrero. A y su compañero se presentaron al provisor del arzobispado, Dr. Gaspar Cervantes de Gaete, que les concedió licencias. Predicaron en las parroquias y enseñaron la doctrina cristiana a los negros en la Espartería. Poco después, prosiguieron hasta Sanlúcar para tratar de la fundación que ofrecía el duque de Medina Sidonia.

Por el buen resultado de su visita a Sevilla y el deseo de sus padres de ayudar a fundar el colegio, Francisco de *Borja, *comisario de Ignacio en España, envió en otoño al rector del colegio jesuita en Salamanca, Juan *Suárez, con dos escolares, Diego *López y Juan Gutiérrez, que se ordenaron en Sevilla, se alojaron en la casa paterna de A, que durante dos meses fue la primera casa de la CJ en la ciudad. Borja visitó Sevilla (fines de diciembre 1554) con su secretario Bartolomé de *Bustamante, el provincial de Andalucía, Miguel de *Torres, y dos estudiantes, Marcelo de Salazar y Pablo Hernández. Desde hacía quince días, los jesuitas ocupaban unas casas cedidas por Hernán Ponce de León, caballero veinticuatro y provincial de la Santa Hermandad, pero Borja las juzgó ajenas a la pobreza de la CJ, experimentada por él durante los meses en Roma junto a Ignacio (1550-1551), y ordenó su traslado a otras más modestas que Fernández de Pineda alquiló en 200 ducados/año, frente al convento de Santa María de Gracia, donde quedaron unos tres años.

La muerte del padre de A (1555), prácticamente arruinado, la retención de la plata de los mercaderes de Indias por parte de la Corona (1556) y los subsidios exigidos para los gastos de la Monarquía, impidió, por entonces, la fundación del colegio, que realizaron, años más tarde (1610), sus nietos, Francisco Pérez Dávila, beneficiado de la colegial de San Salvador de Sevilla, e Isabel de Ávila, mujer del jurado de la Ciudad, Marcos de Alfaro, hermano del P. Juan de *Pineda.

Desde junio 1555 hasta su muerte en octubre 1556, fue el primer rector del colegio de Granada, donde predicó con tal celo apostólico, que le valió el nombre de Basilio, puesto por el arzobispo Pedro Guerrero, que lo tomó por confesor. Por su predicación y ejemplo entraron en la CJ, entre otros, el catedrático de teología y rector de la Universidad de Osuna, Dr. Diego de *Avellaneda; el canónigo granadino, Francisco de Torres; el capellán de la Capilla Real, Dr. Antonio *Madrid; el abogado de la Real Audiencia, Ldo. Pedro *Bernal; un sobrino del arzobispo Guerrero, Dr. Pedro *Martínez, y el hijo de un alcalde de Corte de la Real Chancillería, Diego de *Bracamonte.

FUENTES: ARSI *Cast 13. Chronicon* 6:855. *LitQuad* 3:774; 4:732. *EppMix* 4:895; 5:837. «Carta de F. Pérez Dávila al P. Ribadeneira (1597)», BNM, ms. 12975 (14).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:692. *DHGE* 5:1183s. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía», P1, l.1, c.16, 18, 25, 26, 29; l.2, c.6,7. Sevilla, «Hist. Col. Granada» cc.3-5; 7-8.

F. B. MEDINA

ÁVILA [DÁVILA] ÁLVAREZ, Esteban de. Teólogo, profesor.

N. c. 1549, Ávila, España; m. 14 abril 1601, Lima, Perú.

E. 20 mayo 1569, Salamanca, España; o. 1575, Salamanca; ú.v. 30 junio 1585, Lima.

Cursó la filosofía antes de entrar en la CJ. Tras su ordenación, fue profesor de teología en Salamanca. En diciembre 1576, el *visitador de la provincia del Perú, Juan de la *Plaza, pidió al P. General Everardo Mercuriano el envío de un teólogo en lugar del recién nombrado provincial, José de *Acosta, como profesor en el Colegio San Pablo de Lima y consultor del tribunal de la *Inquisición. En cumplimiento de la petición de Mercuriano, el provincial de Castilla designó para el cargo a A, quien zarpó el 1 octubre 1577 y llegó a Lima en la expedición dirigida por el P. José *Tiruel el 4 abril 1578.

Adquirió fama de buen teólogo desde su primer acto académico, elogiado por Acosta al P. General en carta del 11 abril 1579. A petición del rector y oidor de Lima, Cristóbal Ramírez de Cartagena, fue nombrado (1585) catedrático de filosofía en la Universidad de San Marcos. Asistió como teólogo al IV Concilio Limense, que se clausuró el 15 marzo 1591. Habiendo hecho A un compendio del Manual de Confesores del Dr. Navarro (Martín de Azpilcueta), pidió autorización para escribir una Summa adecuada a las necesidades del Perú. El P. General Claudio Aquaviva no aprobó (abril 1591) el proyecto, juzgando que había ya demasiadas summas, y aconsejó en cambio que añadiese a su compendio de Navarro los temas que creyese convenientes.

En 1595, fue nombrado consultor de provincia y en 1600 calificador del Santo Oficio. Junto con otros jesuitas, envió (16 enero 1599) al virrey Luis de Velasco un informe crítico del *servicio personal de los indios en las minas (véase Lisson, o.c.). A los siete años de su muerte, se publicó su *De censuris* y, un año más tarde, su *Compendium Summae*, ambos varias veces reeditados.

OBRAS: *De censuris ecclesiasticis tractatus* (Lyon, 1608). *Compendium Summae seu Manualis Doct. Navarri* (Lyon, 1609).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 111v, 121. *MonPer* 2-6.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 5:1186. Eguiguren, L. A., *Diccionario histórico cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios* (Lima, 1940-1949) 1:201, 289, 310, 352-353, 1002; 2:57-60, 484, 492, 764. Lisson, E., *La Iglesia de España en Perú*, 5 v. (Sevilla, 1943-1947) 4:252-258. Mateos, *Historia General* 1:20, 27, 267-271. Palau 1:582. Sommervogel 1:698-699. Torres Saldamando, *Perú* 45-47. Uriarte-Lecina 1:374-376. Vargas Ugarte 1:86, 287-288, 374-375. *Varones ilustres* [1]1:775-776; [2]4:47.

E. Fernández G. / J. Baptista

ÁVILA, Juan de. Santo. Predicador, escritor, reformador del clero.

N. 6 enero 1499, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), España; m. 10 mayo 1569, Montilla (Córdoba), España.

Llamado el apóstol de Andalucía por su campo principal de actividad, es una de las figuras más representativas de la España de su tiempo y en los comienzos de la aplicación del Concilio de *Trento. Participó en los anhelos de espiritualidad y fervor que siguieron al reinado de los Reyes Católicos. Parece que queriéndose hacer fraile hacia 1517, dejó sus estudios de leyes en Salamanca y se orientó después hacia los sacerdotales en Alcalá, donde hizo filosofía y teología; entre sus maestros tuvo a Domingo de Soto. En la ciudad de la Biblia políglota debió iniciar su interés por la biblia y, en especial, su afición y conocimiento de S. Pablo.

Se ordenó de sacerdote en 1526, al año siguiente de aparecer en Alcalá el *Enchiridion militis christiani* de Erasmo y cuando la *Inquisición publicó su primer decreto sobre los *«alumbrados». A, muertos ya sus padres, repartió sus bienes y se fue a Sevilla para zarpar para América como misionero. Durante su espera, entró en el ambiente evangélico del clérigo Fernando de Contreras y se dio a conocer al arzobispo de Sevilla, don Alonso Manrique, que, admirando sus cualidades, le retuvo en su diócesis. A los pocos años, fue encerrado en la cárcel de la Inquisición (1532), acusado de manifestaciones sospechosas de *alumbradismo, erasmismo o *luteranismo. Declarado inocente unos meses más tarde (1533), se trasladó a la diócesis de Córdoba (1534 ó 1535).

Desde Córdoba inició sus correrías apostólicas por diversas diócesis de Andalucía, predicando, aconsejando, haciendo discípulos y fundando colegios en diversas ciudades. En Córdoba estableció una escuela sacerdotal (1546), para que con su vida austera, interioridad y celo se prepararan para las misiones de pueblos, la dirección espiritual y la formación de la juventud en la Universidad de Baeza y otros colegios promovidos por él.

Su prestigio se divulgó por toda España. A él acudirían a consultarle varios santos de su tiempo, como Juan de Dios, Francisco de *Borja, *Teresa de Jesús y Juan de Ribera. Desde 1551, A sentía que sus enfermedades tomaban un ritmo casi continuo y cada vez más grave, pero no le impidió enviar a Trento sus *Tratado de reformación del estado eclesiástico* y *De lo que se debe avisar a los Obispos*, por medio de su amigo el arzobispo de Granada, Pedro Guerrero. Desde 1555, A se estableció en Montilla. A veces podía predicar; pero sobre todo confesaba y dirigía espiritualmente de palabra y por escrito. Desde allí dirigió sus *Advertencias para la tercera convocatoria del Concilio* y, más tarde, *Sobre la ejecución de algunas cosas mandadas en el Santo Concilio Tridentino* y *Advertencias necesarias para los Reyes*. Tuvo tiempo para corregir su *Audi, filia*, escrita en sus meses de cárcel para su dirigida Sancha Carrillo.

A colaboró al establecimiento de los jesuitas en Córdoba y Montilla, les habló de su posible entrada en la CJ, los trató familiarmente, hasta darles pláticas de comunidad, y se retiró a veces a la finca del colegio de Montilla para reponer su salud. A la CJ envió unos treinta de sus discípulos (véase su elenco provisional en *AHSI* 39 [1970] 158). Había conocido

a los jesuitas a través de sus discípulos de Salamanca y Alcalá, y quizás también por Borja, al menos en sus cartas con la marquesa de Priego para lograr las fundaciones de Andalucía. Ignacio mismo le escribió ya en 1549 para agradecerle su benevolencia y comunicarle los pasos que pensaba dar para contrarrestar la persecución de Melchor *Cano en Salamanca. A animó a su discípulo Antonio de *Córdoba, rector de la Universidad de Salamanca, a hacerse jesuita, como así fue. Ya desde 1549, A quiso entregar a la CJ el colegio de Jerez y otros, entre ellos el de Baeza. Pero sobre todo, consta que él mismo pensó entrar en la CJ, como atestiguaron Córdoba y Jerónimo *Nadal. Según el historiador Juan de *Santibáñez, A «habiendo de entrar sería para servirles y ayudarles; mas entrar para que ellos me sirvan a mí, no conviene».

Se ha conjeturado mucho sobre la causa que le impidió entrar en la CJ. Una buena hipótesis es la que Córdoba escribió (3 marzo 1558) al entonces vicario Diego *Laínez: «Trae tan poca salud, que cada día parece le han de soltar, y a no haber esto de por medio, creo que se hubiera ya metido en esas ataduras» (*Laínez*, 3:173). Igualmente decía Santibáñez: «Sentía mucho verse impedido con tan continuos y penosos achaques, para poderse dedicar a vivir en la obediencia de la Compañía». Y el mismo A añadía: «con poca más ayuda que le hiciesen, se acabaría su indignidad que lo estorbaba» (*Epp. mixtae* 5:59).

Ignacio mostró repetidas veces su gran aprecio por A e hizo varios intentos por medio de jesuitas españoles para facilitar su entrada en la CJ. Estaba dispuesto a sacar dispensa del nuncio o de su Santidad, si fuera necesario, para cualquier impedimento. Ni sus enfermedades ni su condición de cristiano nuevo ni el haber sido fraile se lo hubieran impedido (*EpIgn* 3:162). Se le atribuyen estas palabras: «Quisiera el santo P. Ávila venirse con nosotros, que aquí le trajéramos en hombros como el arca del Testamento». E incluso: »...que en tanta uniformidad de voluntades y modo de proceder del Mtro. Ávila y nosotros, que no me parece que quede sino que, o nosotros nos juntemos con él, o él con nosotros, para que las cosas del divino servicio mejor se perpetúen» (*Ibídem*).

A vio a la CJ como la ayuda apostólica que la Iglesia necesitaba en aquel tiempo, y que él tanto había deseado y luchado por lograr: »...que no halla donde poner los ojos y el corazón para descansar de las calamidades que ve en la Iglesia ahora, sino con mirar a la Compañía, y cierto él la reconoce y abraza como Simeón» (*Laínez* 3:173). Por eso, al predicar A en la inauguración del colegio de Montilla empleó las palabras «nunc dimittis». Nadal atestigua: «Decíame él a mí un día: "Yo he sido como un niño que trabaja muy de veras de subir una piedra por una cuesta voltando y nunca puede, y viene un hombre, y fácilmente sube la piedra: así ha sido el P. Ignacio"» (*Nadal* 1:226).

A sentía como propias las cosas de la CJ, como escribió a los dos Generales siguientes a Ignacio. Por una de estas cartas se puede ver la idea de elite que tenía sobre la CJ: » Y, si no me engaño, el intento del fundador de ella que está en gloria, fue tener gente imitadora de apóstoles y que no excediese en mucho el número de ellos, pues en ellos se vió cuánta obra del Señor hacen pocos y llenos de su santo espíritu» (*Obras*, 1:898).

Conviene hacer al menos una alusión a la expresión «espíritu avilino», que se encuentra en la correspondencia de Juan B. *Ribera con el P. General Everardo Mercuriano, usada en sentido peyorativo, para aplicarlo a algunos superiores de espíritu rigorista que trataban con poca confianza a sus súbditos. Quizás algunos de los que habían sido discípulos de A mostraban esta tendencia. Ya el historiador Antonio *Astrain no veía la razón para atribuir este fallo de algunos discípulos a su maestro. De suyo, precisamente el *visitador llamado a acabar con ese defecto, García *Girón de Alarcón, era de los aconsejados por A, así como Alonso *Ruiz, Córdoba y tantos, sin que se les tenga que tachar de tal tendencia.

Cuando la CJ admitía en su calendario litúrgico a no jesuitas, celebraba la fiesta del entonces beato y, canonizado por Pablo VI el 31 mayo 1970, cuida hoy de la basílica de Montilla, donde están sus restos, convertida en centro de peregrinación, en especial para el clero español, del que es patrono. A es estimado como Maestro por Berulle, iniciador de la escuela sacerdotal francesa del siglo XVII. Sus obras se siguen traduciendo y su doctrina sigue estudiándose en tesis doctorales o artículos de América, Alemania, Francia y España.

OBRAS: *Obras completas*, ed. L. Sala Balust y F. Martín Hernández, 6 t. (Madrid, 1970-1971; reed. Madrid, 2000. Intrd. c.V). *Escritos sacerdotales*, ed. J. Esquerda Bifet (Madrid, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 162-164. *DS* 8:269-283. *EpIgn* 2-4, 7. *EpMix* 3-5. *Laínez* 3-4. *Nadal* 1-2. *Borgia* 3-5. ALLISON PEERS, E., *Studies on the Spanish Mystics* (Londres, 1930) 2:121-148. DE BUCK, J. M., «Le Bx. J. de Ávila et les jésuites espagnols», *NRT* 54 (1926) 596-666, 674-683. *DS* 8:269-283. JEDIN, H., «Juan de Ávila als Kirchenreformer», *ZAM* 11 (1936) 124-138. JERECZEK, B., *Louis de Grénade disciple de Jean d'Ávila* (Lussand, 1971). JIMÉNEZ DUQUE, B., «El Bto. J. de Ávila y su tiempo», *Manresa* 17 (1945) 274-295. MCCLURE, E., *Style, Themes and Ideas in the Works of S. Juan de Ávila* (Nueva York, 1985). NAVARRO SANTOS, J., *La reforma de la Iglesia en los escritos del Maestro Ávila* (Granada, 1964). RUIZ JURADO, M., «San J. de Ávila y la Compañía de Jesús», *AHSI* 40 (1971) 153-172. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», III, 15. DEL RÍO, J., *Santidad y pecado en la Iglesia. Hacia una eclesiología de S. Juan de Ávila* (Córdoba, 1986). SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», I, 6, 116.

M. RUIZ JURADO

ÁVILA, Teresa de, véase TERESA DE JESÚS.

AVOGADRI, Achille Maria. Misionero.

N. 8 septiembre 1694, Novara, Italia; m. 4 febrero 1758, S. Luís (Marañón), Brasil.

E. 1 octubre 1711, Génova, Italia; o. c. 1727, Belém (Pará), Brasil; ú.v. 8 diciembre 1730, Itacoatiara (Amazonas), Brasil.

Estaba en tercero de teología e iba a ordenarse de sacerdote cuando A se ofreció para las misiones. Fue destinado a la del Marañón, una de las más di-

fíciles entre las misiones jesuitas de entonces. A sus dificultades contribuían, además del clima y la geografía amazónica (desierto de agua y selva, en calor y humedad sofocantes), la oposición de los colonos a los aldeamientos de indios, propuestos por los misioneros, y las arbitrariedades de algunas de las autoridades.

En 1726, llegó a Belém, donde terminó la teología, e inició su labor misionera en el Marañón, que duró treinta años. Misionó (1728-1738) las aldeas, entre ellas Vera Cruz (hoy, Itacoatiara), con frecuentes expediciones a las tribus indígenas del corazón de la selva. En 1738, aceptó el cargo de «examinador de las tropas de rescate», que los misioneros temían y rehuían, porque los colocaba en una postura moral comprometida entre las ambiciones de los colonos y la legislación; por orden expresa del Rey, debía acompañar las expediciones anuales, que subían por el Amazonas y sus afluentes en busca de indios para las plantaciones, y testimoniar jurídicamente que se trataba de esclavos vendidos por otros indios, y no de indios arrebatados violentamente. En este oficio (1738-1751), recorrió con las tropas, la región del Río Negro y sus afluentes. En el Río Negro, fue el primero del Brasil que tuvo conocimiento (1739), por carta de los misioneros españoles, de la comunicación fluvial de la cuenca amazónica con el Orinoco, a través de río Negro-Casiquiare. En 1752, volvió a la aldea, y misionó en Moritura (bajo Amazonas), hasta que los jesuitas fueron expulsados (1757). Pasó entonces al colegio de Pará y, luego, al de Marañón, como operario y prefecto de espíritu. Matias Rodrigues, su compañero de misión, escribió una «sucinta relación» de su vida, para fijar su memoria como «perfecto modelo de hombre religioso y apostólico».

BIBLIOGRAFÍA: Busch 111. Leite 8:69; 10:31. Rodrigues, M., *Succinta Relazione della Vita del P. A. M.ª Avogadri* (Novara, 1762).

L. Palacín (†)

AVOGADRO, Giovanni Andrea. Predicador, obispo.

N. 2 noviembre 1735, Venecia, Italia; m. 28 enero 1815, Padua, Italia.

E. 15 octubre 1752, Bolonia, Italia; o. 29 septiembre 1763, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1769, Bolonia; 6 enero 1806, Nápoles, Italia; o.ep. 6 abril 1790, Roma.

Estudió filosofía en Bolonia (1754-1757) y teología en Parma (1763-1767). Se dedicó de lleno a la predicación en diversas ciudades de Italia, y adquirió fama de excelente orador. Tras la *supresión de la CJ (1773), prosiguió el mismo apostolado, agregado al clero diocesano de Verona. En 1784, pidió al vicario general Stanislaw *Czerniewicz ser readmitido en la CJ, que continuaba existiendo en la Rusia Blanca (hoy Bielorrusia), pero se le aconsejó esperar.

Pío VI, que le había oído predicar en Roma, le nombró (29 marzo 1790) obispo de Verona. Fue un pastor muy celoso, generoso con los pobres, solícito de la catequesis y uno de los más ardientes defensores de los derechos pontificios. Al ocurrir la ocupación por el ejército francés, estalló una insurrección del pueblo veronés (17 abril 1797), y como consecuencia A estuvo encarcelado breve tiempo. Durante los años siguientes, vio a su iglesia padecer muchos abusos por parte del gobierno francés.

Apenas restaurada (30 julio 1804) la CJ en Nápoles, A, tras repetidas instancias, logró permiso de Pío VII para renunciar a su sede (14 diciembre 1805) y reentrar en la CJ. Distribuidos sus bienes entre los pobres y la Iglesia, renovó su profesión en Nápoles en 1806. A los seis meses, el rey intruso José Bonaparte expulsó (3 julio 1806) a los jesuitas del reino de Nápoles. A se refugió en Roma y continuó su predicación. En 1807, predicó la cuaresma en la iglesia de los italianos en Viena (Austria) y volvió a Roma. Después que Pío VII fue llevado al exilio (6 julio 1809), A se trasladó a Venecia. Durante una tanda cuaresmal en 1811, cayó enfermo y, dejando Venecia, se retiró a la casa de sus sobrinos en Padua. Cuatro años más tarde murió y fue enterrado en la catedral.

OBRAS: *Omilie*, 2 v. (Verona, 1795).

BIBLIOGRAFÍA: Butturini, G., «L'evoluzione della chiesa veronese dall'episcopato del Morosini (1773-1789) a quello dell'Avogadro (1790-1804)», en *Chiesa e spiritualità nell'Ottocento italiano* (Verona, 1971) 103-146. Diosdado Caballero 1:86-87. Guidetti 210. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 196-197. Patrignani-Boero 1:529-532. Pighi, A., *Cenni biografici di Mons. Giovanni A. Avogadro, vescovo di Verona* (Verona, 1893). Santos, *Obispados* 2:238-240. Sommervogel 1:700-702. *DHGE* 5:1212. *EI* 5:654.

A. Santos

AVRIGNY, Hyacinthe ROBILLARD d'. Escritor, historiador.

N. 21 enero 1675, Caen (Calvados), Francia; m. 24 abril 1719, Alenzón (Orne), Francia.

E. 15 septiembre 1691, París, Francia; o. 1706, París; ú.v. 15 agosto 1711, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Hechas la teología (1703-1707) en París y la tercera probación (1707-1708) en Rouen, trabajó por breve tiempo en el colegio de Rouen, y luego en el de Amiens, donde fue procurador del colegio y confesor en la iglesia. Los últimos seis años de su corta vida fue procurador del colegio de Alenzón. Probablemente en el tiempo de descanso, concedido por su delicada salud, escribió copiosas notas y comentarios sobre la historia del siglo xvii y comienzos del xviii. A pesar de endebleces y errores, estas crónicas anotadas, que publicó póstumamente un amigo seglar, a quien A había confiado los manuscritos, entretuvieron a sus lectores hasta merecer una reedición e impresionaron a los historiadores, que lo siguen citando, incluso en el siglo xx.

Su obra sobre la historia de la Iglesia, publicada en 1720, fue puesta en el Índice en 1727. Aunque el libro revela ciertas tendencias galicanas, muy probablemente fue el tratamiento cáustico de A sobre la controversia de los *ritos chinos lo que originó la censura romana. Escribió otra obra similar sobre la historia general de Europa. Tenía el estilo agrada-

ble y claro de la edad de oro de la literatura francesa. Con un sentido agudo e irónico, una y otra vez aguijoneaba a los jansenistas, aunque, antes de que saliese sangre, pasaba el estilete con rapidez a otros tópicos.

OBRAS: *Mémoires chronologiques et dogmatiques pour servir à l'Histoire ecclésiastiques depuis 1600 jusqu'en 1716, avec des réflexions et des remarques critiques*, 4 v. (París, 1720). *Memoires pour servir à l'Histoire universelle de l'Europe, depuis 1600 jusqu'en 1716, avec des réflexions et des remarques critiques*, 4 v. (París, 1725).

FUENTES: ARSI, Francia, 45-II, 463v.

BIBLIOGRAFÍA: Hamy, A., *Les Jésuites à Caen* (París, 1899) 58, 151-152. Reusch, *Der Index* 2:591, 855, 1225. Sommervogel 1:702-703. *DBF* 1:897-898. *DHGE* 5:1250.

C. E. O'Neill

AVRIL, Philippe. Explorador misional.

N. 14 julio 1654, Angulema (Charente), Francia; m. 18 agosto 1698, frente a la costa de Taiwan.

E. 16 septiembre 1670, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1681, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1689, Moscú, Rusia.

Luis XIV, además de enviar por mar (marzo 1685) a cinco jesuitas, nombrados matemáticos reales, bajo la guía de Jean de *Fontaney, para servir al Emperador de China, había patrocinado ya otra expedición de varios jesuitas por tierra a través de Rusia. En ésta partió (enero 1685) A de Marsella, atravesó Siria y el Asia Menor, y se unió a Louis Barnabé en Erserum (Turquía). Ambos llegaron a Moscú en enero 1687, pero los rusos, molestos por lo que vieron como una intromisión occidental en Beijing/Pekín sobre las negociaciones fronterizas entre sus dos naciones, les negaron visa de tránsito. Barnabé regresó a Francia para pedir ayuda al Rey, y A fue a Varsovia (Polonia) para lograr la intervención de Juan Sobieski III. Más tarde, A volvió a Moscú, donde se encontró con Antoine *Beauvollier, que también había sido enviado a unirse a Barnabé en el viaje a Rusia. Pero Barnabé naufragó en el mar Báltico, y Beauvollier se vio solo en Moscú. Ni A ni Beauvollier lograron visas del Zar, quien adujo que no podía garantizarles la vida. En primavera 1689, ambos, vía Varsovia, fueron a Estambul (Turquía). Por enfermedad, A retornó a Francia hacia 1690.

En los años siguientes, A no cejó en su intento de llegar a China, aunque fuera por mar. Cuando se presentó la oportunidad, acompañó a varios jesuitas, con Guy *Tachard al frente, hasta Asia meridional. Llegó a Goa (India) en 1696, donde no pudo encontrar pasaje en dos años. Finalmente zarpó de Surat, en un navío que se dirigía a Xiamen/Amoy (China), pero la nave fue sorprendida por una tormenta frente a la costa de Taiwan. A se aferró a un tablón, pero no pudo sobrevivir.

A nunca puso pie en tierra china, pero sus incansables esfuerzos por abrir una ruta terrestre a China demostraron que Rusia no estaba dispuesta a permitir el paso por su territorio. Las narraciones de A sobre sus viajes a Rusia y al Oriente Próximo proporcionaron a Europa descripciones de tierras hasta entonces desconocidas.

OBRAS: *Voyages en divers états d'Europe et d'Asie entrepris pour découvrir un nouveau chemin à la Chine* (Paris, 1693).

FUENTES: ARSI: *Aquit.* 7 113, *11* 95v; *FG 730*; *Francia 49* 18; *Gal. 13* 157, *118* 15; *Jap. Sin. 134* 377.

BIBLIOGRAFÍA: André, L., *Les sources de l'histoire de France, XVII^{e} siècle* (Paris, 1913) 1:154-155. Dehergne 18-19. Krzyszkowski, J., «Entre Varsovie et Ispahan. Le P. Ignace Zapolski, S.J.», *AHSI* 18 (1949) 85-117. Polgár 3/1:184. Sebes, J., «Jesuit Attempts to Establish an Overland Route to China», *Canada-Mongolia Review* 5 (1979) 51-67. Íd., *The Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk. The Diary of Thomas Pereira* (Roma, 1961) 94-102. *SinFran* 5:379, 383; 6:204. Sommervogel 1:706-707; 8:1715; 12:10. Streit 5:918-919, 921. Witek 89-90. *DBF* 4:905. *DHGE* 5:1251. *NCE* 1:1139.

J. W. Witek

AVVARO, Georgio. Misionero, superior.

N. 29 enero 1810, Bricherasio (Turín), Italia; m. 22 agosto 1873, Corozal, Belice.

E. 1 diciembre 1825, Chieri (Turín); o. 1837, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1842, probablemente Novara, Italia.

Acabados sus estudios en la CJ y hecha la (1840-1841) tercera probación en Voghera, fue prefecto en los colegios de Novara y Massa hasta su partida de Italia. El 2 febrero 1847 llegó a Kingston (Jamaica), para trabajar en la misión. Miles de refugiados católicos habían huido de la guerra de castas de Yucatán (México) e incrementado notablemente la población de Belice. Dependiente del administrador apostólico de Jamaica, éste pidió a la CJ que se encargase de los colonos. A fue a Belice (1852), y fue superior de la misión (1853-1872). Éstos fueron los años que formaron la Iglesia Católica de Belice; estaba constituida en el norte, por mestizos y mayas refugiados de Yucatán, y en el sur, por los negros caribes de Garifuna, que habían huido de las revueltas civiles de Honduras, y vivían dispersos en pueblecitos a lo largo de la costa. A atravesaba con frecuencia a lo largo y ancho el pequeño país, visitando a los católicos e iniciando el proceso de integración en la vida de la colonia británica. Asimismo, empezó la conversión de los criollos, descendientes de esclavos y de sus amos británicos. Los criollos eran anglicanos, metodistas y presbiterianos, meramente de nombre, que, teniendo poco clero, no estaban bien instruidos en la fe. Frecuentemente visitaba a los madereros criollos esparcidos por todos los campos del país, y urgía a los otros jesuitas a hacer lo mismo. Este esfuerzo misionero de llevar el evangelio a los hombres donde trabajaban resultó muy efectivo, y muchos criollos se hicieron católicos. Cuando murió A, el catolicismo era una religion mayoritaria en el país, y la única que abrazaba a todos los diversos grupos étnicos y lingüísticos.

BIBLIOGRAFÍA: Di Pietro, S., «Letter», *LN* 16 (1883) 217-227; 17 (1884) 24-29. Hopkins, F. C., «The Catholic Church in British Honduras (1851-1918)», *The Catholic Hist Rev* 4 (1918-1919) 304-314.

R. O. Buhler

AYALA, Antonio. Misionero popular, superior.

N. 24 julio 1818, Mineo (Catania), Italia; m. 14 diciembre 1887, Split, Croacia.

E. 19 octubre 1831, Palermo, Italia; o. 1843, Palermo; ú.v. 15 agosto 1851, Gradac, Bosnia-Herzegovina.

Acabados sus estudios, enseñó humanidades y retórica en Marsala (1844-1845). Después de antiguas y repetidas instancias para ser enviado a misiones, no obstante su delicada salud, el P. General Juan Roothaan le destinó (1845), con Vincenzo *Basile, a la nueva misión de Trebinje (Herzegovina), en territorio otomano, abierta a petición de Tomo Jederlinić, obispo de Ragusa/Dubrovnik, de quien dependía. Aprendida la lengua croata, que llegó a dominar, trabajó incansablemente y con grandes sacrificios en aquella región pobre y montañosa. Fue párroco de Hrasno y Trebinje.

La misión dependió del P. General hasta 1850, en que pasó a la provincia de Venecia. En 1852, Basile y A fueron enviados a comenzar la misión volante de Dalmacia y Herzegovina. Desde 1859 hasta su muerte, A fue superior de la misión volante de Dalmacia y Croacia, que se convirtió (1863) en la *Missio Illyrico-Dalmatica*. Fue, además, rector del colegio disperso de Ragusa (1870-1875), del que dependía la misión. En 1879, ésta se transfirió a Split, de cuya nueva residencia, A fue también superior por serlo de la misión.

Recorrió repetidas veces veinte diócesis: todas las de Dalmacia y la mayoría de las de Croacia y Eslavonia, dando unas ochocientas misiones, la mayor parte con compañero, algunas solo. Misionó ciudades, pueblecitos e islas, llevando a todos la paz y reconciliando regiones enteras. Por donde pasaba, dejaba establecida la archicofradía del Corazón Inmaculado de María para la conversión de los pecadores y promovía el culto al *Corazón de Jesús. En sus últimos años su vida, con anuencia de los superiores y de las autoridades diocesanas, fue nombrado, por el P. Henry *Ramière, director central del *Apostolado de la Oración para los pueblos de lengua croata. Predicó también ejercicios y sermones cuaresmales.

Excelente predicador, atraía por su temperamento vivo, serenidad y profunda espiritualidad. En la época del despertar nacional y del *liberalismo, pese a ser extranjero, consiguió gran éxito y la estima de todos, porque supo distinguir el apostolado de la política y adaptarse a las costumbres y necesidades espirituales del pueblo. Fue un gran renovador de la vida cristiana y ciertamente el más grande misionero y verdadero apóstol de la época moderna en los territorios que componen la actual Croacia. Publicó quince relaciones de sus misiones, que constituyen una preciosa fuente de información sobre su obra y la de sus compañeros, y sobre la vida moral y social de estas regiones en el siglo XIX.

OBRAS: *Relazione delle Missioni* (1853-1856, 1860-1863, litogr.; Verona, 1865-1877).

BIBLIOGRAFÍA: ALDEGHERI, A., *Breve storia della Provincia Veneta della C.d.G.* (Venecia, 1914). GUIDETTI, A., *Le Missioni popolari. I grandi gesuiti italiani* (Milán, 1988) 295s. HAMMERL, F. K., [Misiones en Croacia en el s. XIX], *Kalendar Srca Isusova i Marijina* 23-29 (1928-1934). *Isusovci* 238s. JALUNA, A., *Conquiste di apostoli* (Catania, 1938) 116-121. KORADE, M., «La «Missione Illirico-Dalmata» dei Gesuiti (1852-1900). Svolgimento, metodo e risultati» (Diss PUG, 1988) [texto y notas]. LOMBARDINI, G., *Relazione della missione Illirico-Dalmatica della C.d.G.* (1885-1887). NARBONE, *Annali* 5:326; 6:84, 111, 145, 166. ZABEO, K., *Travnička spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 90.

M. KORADE

AYALA, Sebastiano d'. Diplomático, escritor.

N. 23 febrero 1744, Enna, Italia; m. 29 diciembre 1817, Viena, Austria.

E.12 mayo 1759, Mesina, Italia; o. 29 mayo 1768, Viterbo, Italia.

De familia noble, A, acabada la filosofía, enseñaba humanidades en La Valeta (Malta) cuando la CJ fue expulsada (abril 1768) de la isla y del Reino de las Dos Sicilias. Se unió a sus hermanos jesuitas de Sicilia en Viterbo, donde comenzó la teología, que continuó (1768-1769) en Orte. Se trasladó a Viena, donde se interesó por las matemáticas y la astronomía.

Tras la *supresión de la CJ (1773), A pudo continuar sus estudios, gracias a la amistad y patronazgo de Pietro Metastasio e influyentes políticos. A se mantuvo económicamente sirviendo como representante diplomático en la corte de Viena. De 1775 a 1804, fue agente y luego ministro de la República de Ragusa (Dubrovnik, hoy Croacia). Asimismo, representó por unos años (1782-1786) el Principado de Valaquia (hoy en Rumania).

Su libro crítico de los principios de la Revolución Francesa (influido por Edmund Burke y Charles Montesquieu) atrajo mucho interés en conexión con la coalición que se estaba formando contra Francia. A publicó también una edición de las cartas de Metastasio. En un memorial (agosto 1796) a Fernando IV de Nápoles, le exhortaba a unificar Italia, al menos hasta el Po.

OBRAS: *De la liberté et de l'égalité des hommes et des citoyens avec des considérations sur quelques nouveaux dogmes politiques* (Viena, 1792). *Opere postume del Sig. Ab. Pietro Metastasio* 3 v. (Viena, 1795). *Vita di Metastasio* (Viena, 1803).

FUENTES: ARSI: *Sic. 180* 478.

BIBLIOGRAFÍA: MORGANA, S., «Un grande siciliano: Sebastiano d'Ayala, precursore dell'idea dell'Unità d'Italia», *Archivio Storico Siciliano* 12 (1961) 271-276. SCHINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria di Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 3:101-102, 218. SOMMERVOGEL 1:710-711. *DBI* 4:727-729.

F. SALVO (†)

AYALA ALARCO, Ángel. Educador, escritor.

N. 1 marzo 1867, Ciudad Real, España; m. 20 febrero 1960, Madrid, España.

E. 28 octubre 1892, Murcia, España; o. 17 marzo 1903, Sevilla, España; ú.v. 2 febrero 1906, Madrid.

Casi terminados sus estudios de derecho y filosofía en Deusto (Bilbao), ingresó en la CJ. Su formación, atípica, fue una serie de bienios: juniorado (1894-1896) y filosofía (1896-1898) en Granada, magisterio (1898-1900) en Villafranca de los Barros (Badajoz) y teología (1900-1902) en Oña (Burgos), que terminó (1903) privadamente en el Puerto de Santa María (Cádiz).

En Madrid, desde 1903, dirigió la *congregación mariana de San Luis mientras hacía la tercera probación (1904-1905), fue superior (1906-1908) de la residencia de la calle Zorrilla, y más tarde (1908-1911) del colegio incoado de Areneros. En Ciudad Real (adonde fue trasladado en buena parte por presiones de sectores socialmente conservadores), fue fundador y superior (1911-1919) de la escuela *apostólica, muy pionera en lo pedagógico, y rector (1919-1921) del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, antes de pasar a la casa profesa (1921-1922). Maestro de novicios en Granada (1922-1924), al dividirse la provincia (en Toledo y Andalucía), fue con el mismo cargo (1924-1926) a Aranjuez (Madrid). Regresó a Madrid, donde, excepto unos meses de socio del provincial (1927-1928), fue superior de la residencia de Zorrilla hasta la disolución de la CJ en España (1932). Durante la República, continuó en Madrid, y pasó la guerra en Daimiel (Ciudad Real) y en un asilo de ancianos de Madrid con nombre supuesto. Acabada la contienda, fue de nuevo superior de la residencia (1939-1945) de Madrid, y luego se trasladó al colegio de Areneros, donde murió con casi noventa y tres años.

Entre sus obras y fundaciones, destacó Areneros-ICAI, a cuya construcción contribuyeron los marqueses de Vallejo, en el que A instaló una Escuela de Montadores, que el genio de José Agustín *Pérez del Pulgar convirtió en Escuela de Ingeniería y donde colaboró también Félix *García Polavieja. Anexo a él, A proyectó un colegio de enseñanza media, cuyo plan de estudios no seguía el plan oficial, pero que, floreciente al principio, hubo de abandonarse y someterse al plan estatal. Otra obra fue la escuela apostólica de Ciudad Real para futuros jesuitas, original en su pedagogía y exigente en su espiritualidad. Gran impacto tuvo la creación de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP), fundada en Areneros (1908) con la colaboración del periodista Ángel Herrera Oria, más tarde, sacerdote, obispo de Málaga y cardenal; se pretendía agrupar a congregantes universitarios y formarlos con exigencia espiritual e intelectual para lanzarlos a una presencia activa de militantes. De la ACNDP nacieron: el diario *El Debate* (1911), la «Federación de Estudiantes Católicos», el «Instituto Social Obrero», el «Centro de Estudios Universitarios», el Colegio Mayor «San Pablo», la *Editorial Católica* (1912) y la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). A no intervino en todas igualmente; en 1911 dejó la dirección inmediata de ACNDP, aunque siguió teniendo contactos personales, aconsejando o manifestando reservas, cuando lo juzgó conveniente. En medio de grandes dificultades, colaboró, también, en la fundación de la Congregación Misionera del Sagrado Corazón.

En su última etapa, sobre todo, A trabajó como escritor, basándose en su experiencia y sus recuerdos. Con sencillez y naturalidad trató los grandes temas de su vida: formación de hombres, espiritualidad ignaciana, controversias de actualidad. Fue un hombre de eficacia y de sentido común, y con un carisma especial para suscitar acciones y dejarlas crecer independientes, optimismo espiritual («Dios es más bueno que yo malo») y humano, profunda comprensión, sabiduría sin erudición vana, tenacidad en las empresas y clara visión del futuro.

OBRAS: *Obras completas*, 2 v. (Madrid, 1947; reed. Madrid, 1999-2000).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉS-GALLEGO, J. - GARCÍA ROJO, P. - MARTÍNEZ MURILLO, C., «Sobre el origen de los Propagandistas, ICAI y *El Debate*», *HS* 45 (1993) 249-306. ANDRÉS-GALLEGO, J. - FORMENTÍN IBÁÑEZ, J., «La intervención de Alfonso XIII frente a Ángel Ayala y los Propagandistas», *HS* 47 (1995) 405-419. CERVERA, P., *Ángel Ayala* (Madrid, 1975). *DHEE Supl.* 78-80. [GARCÍA SUÁREZ, A.], *Algo sobre la persona y el pensamiento del P. Ayala* (Madrid, 1963). HERRERA ORIA, A., «En la muerte del P. A. Ayala», *Obras selectas* (Madrid, 1963) 840-849. *La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de historia*, E. Gil (ed.) (Madrid, 1993) 168 [semblanza]. MESSA, C. E., «A. Ayala, forjador de hombres», *Hombres en torno a Cristo* (Medellín, 1972) 182-185. ORDOVÁS, J. M., *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, 2 v. (Pamplona, 1993). SANZ DE DIEGO, R. M., «Ángel Ayala», en *Historia de la Educación en España y América*, B. Delgado Criado (ed.), 3v. (Madrid, 1992-1994) 3:639-643. ÍD., «Historia del ICAI-ICADE», *Anales de Mecánica y Electricidad* 69 (1992) 4:17-28; 5:65-80.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

AYANZ, Antonio de. Misionero.

N. c. 1559, Guenduláin (Navarra), España; m. 30 marzo 1598, La Paz, Bolivia.

E. 14 enero 1579, Salamanca, España; o. c. 1587, Lima, Perú; ú.v. 1 junio 1595, Lima.

Era estudiante de teología cuando fue destinado a la provincia del Perú. Llegó a Lima en la expedición de los PP. Andrés López y Diego de *Samaniego el 8 junio 1585 y, a poco de su ordenación, se le envió a la *doctrina de Juli, de la que fue superior (1590-1593). Tras una breve estancia en Lima, volvió a Juli en 1595. En septiembre de este año el provincial Juan *Sebastián, a petición del sacerdote secular Miguel Cabello de Balboa, conocido explorador y autor de una descripción de Esmeraldas (en el actual Ecuador), envió los PP. Miguel de *Urrea y A, y al H. Juan de Benavides a misionar en la región de los lecos (o chunchos) en el norte de La Paz. Por razones de salud, A no acompañó a Urrea en la misión de 1597, en la que éste encontró el martirio.

En 1596, dirigió a *Felipe II una relación sobre los agravios a que estaban expuestos los aymaras y quechuas de la región del lago Titicaca (en los actuales Perú y Bolivia), siendo forzados a ir como mitayos a las minas de Potosí. En su exposición, no pedía para ellos misericordia, sino justicia. Enfermo, fue trasladado a la ciudad de La Paz, a 25 le-

guas de Juli, donde murió a los treinta y nueve años de edad.

OBRAS: «Breve Relación de los agravios que reciben los indios...», R. Vargas Ugarte, *Pareceres jurídicos en asuntos de Indias* (Lima, 1951) 35-88.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú*, 1:466; 2:514. *MonPer* 5:901; 6:815. Vargas Ugarte 1:428. Zavala, S., *El servicio personal de los indios en el Perú* (México, 1978-1980) 1:218-220.

J. Baptista / E. Fernández G.

AYLLÓN, Joaquín. Profesor, escritor.

N. 30 junio 1728, Ambato (Tungurahua), Ecuador; m. 4 marzo 1808, Roma, Italia.

E. 28 julio 1743, Latacunga (Cotopaxi), Ecuador; o. c. 1754, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 25 marzo 1763, Quito.

Cursada la teología en Quito, fue enviado al noviciado de Latacunga, donde parece que compuso (1755) el compendio de arte retórica en latín. En el gran terremoto del 22 febrero 1757, que ocasionó la caída de la iglesia y del segundo piso del noviciado, quedó con la cabeza abierta y dado por muerto. El 16 marzo 1757, pasó al colegio de Quito como profesor de teología moral, donde le llegó la *expulsión decretada por Carlos III en 1767.

Con unos cuarenta jesuitas quiteños, fue (1768) a Ravena, donde se estableció una casa de estudios, llamada «Contarelli», de la que fue maestro de vespertina, mientras Juan *Hospital lo era de matutina. Después de la *supresión de la CJ en 1773, se trasladó a Roma, siendo muy apreciado, en particular por el cardenal Giovanni Battista Rezzonico.

Por medio de sus extensas cartas a amigos de Quito, aporta numerosos datos sobre sus compañeros de exilio, por lo que debe considerársele un historiador de la provincia quiteña. Se muestra «narrador suelto y copioso, siempre despierto y ágil, discreto y a ratos malicioso, y en sus manifestaciones de afecto, delicadísimo» (Espinosa Pólit). Gozó con el éxito de Juan Bautista *Aguirre y de otros jesuitas, diciendo de ellos: «con el trato y comunicación de estos años, han concebido los italianos, franceses, ingleses, alemanes, etc., tan preferente estimación de los americanos que no es fácil darlo a entender»

OBRAS: *Artis Rhetoricae Compendium* (Ambato, 1755). «Cartas al Dr. D. Antonio Sánchez de Orellana [Roma, 1782-1789]».

BIBLIOGRAFÍA: Espinosa Pólit, A., *Los jesuitas quiteños del extrañamiento* (Puebla, 1960) 453-548. Jouanen, *Quito*, 2:752. Uriarte-Lecina 1:387.

J. Villalba

AYMERICH, Mateo. Filólogo, historiador.

N. 27 febrero 1715, Bordils (Girona), España; m. 1799, Ferrara, Italia.

E. 27 septiembre 1733, Tarragona, España; o. 1732, probablemente Girona; ú.v. 16 agosto 1748, Barcelona, España.

Entró en la CJ ya sacerdote, habiendo estudiado un trienio de filosofía y un cuadrienio de teología. Se le consideró poco preparado en letras y doctrina, y cursó un año de letras humanas en Tarragona (1735-1736), donde permaneció otros cuatro años enseñándola, mientras se dedicaba también a los estudios y a ministerios espirituales, que practicó toda su vida y promovió con escritos varios. Enviado a Cervera (1740), enseñó dos años la gramática en el colegio de San Bernardo y durante seis cursos ocupó la cátedra de filosofía suarista en la Universidad. Aquí dictó y publicó *Systema antiquo-novum iesuiticae philosophiae* (1747), encuadrado en la corriente ecléctica, predominante entonces en los colegios y universidades de la CJ en Europa.

Misionero popular un año, y otro profesor de teología en el colegio de Belén de Barcelona (1748-1750), fue prefecto de estudios del vecino Colegio de Nobles o de Cordelles desde 1750, al mismo tiempo que continuaba su docencia de teología en el de Belén hasta 1760. Entonces publicó en Barcelona las *Prolusiones philosophicae* (1756) que había explicado en Cervera y que entran en el género moderno de los ensayos filosóficos. Se inició en los trabajos de crítica histórica con el episcopologio de Barcelona que el obispo valenciano Asensio Sales había pedido a Gregorio *Mayans, para lo que éste insinuó a José *Finestres, quien finalmente propuso a A (a Mayans le pareció poco crítica la inclusión en él de san Olegario). Por aquellos años planeó una edición anotada del *Chronicon* de Idacio ya preparada por el P. Juan Mateo Garzón (sólo publicada en Bruselas en 1845) y una adaptación castellana de la geografía de Cataluña escrita en catalán por el P. Pedro Gil (inédita hasta 1949).

Estos trabajos le pusieron en contacto epistolar desde 1757 con Mayans, con quien trabó amistad personal cuando A fue a doctorarse en teología por la Universidad de Gandía, y mucho más cuando, tras un trienio en Cervera como rector del colegio y profesor de teología suarista en la Universidad (1760-1763), pasó a Gandía —cerca de Oliva, residencia entonces de Mayans— como rector del colegio y canciller de la Universidad (1763-1767).

En el exilio de Ferrara continuó enseñando a los jóvenes jesuitas de la provincia de Aragón y volvió a sus primeras aficiones por la literatura latina y en favor de los autores hispanorromanos. Sus *De vita et morte linguae latinae paradoxa philologica*, publicados con el pseudónimo de Quintus Moderator Censorinus (1780) le valieron una polémica con el roveretano Clementino Vannetti.

FUENTES: ARSI *Hisp 30; Arag 13 17-20 32-36.* Arch Reino Valencia, Jesuitas leg 58, n.242. BL. Egg. 342. Rovereto, Bibl. civica, Carteggio Vannetti.

OBRAS: *Oración fúnebre... de D. Narcisso de Queralt* (Cervera, 1744). *Excelencias de... S. Juan Bautista* (Cervera, 1746). *Saludables recuerdos de la santa misión...*(Valencia, 1757). *Nomina et acta episcoporum barchinonensium* (Barcelona, 1760). *Relazione autentica dell'accaduto in Parnasso* (Ferrara, 1780). *Specimen veteris romanae litteraturae deperditae* (Ferrara, 1784). *Novum lexicon historicum et criticum antiquae romanae litteraturae* (Bassano, 1787). *Opuscula*

nonnulla historica (Bassano, 1787). «Idatii Ep. Chronicon... a I. M. Garzon illustratum», *MisCom* 40 (1982) 287-289.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura*, 667; (*O.C.*, 10). BENÍTEZ, J. M., «Els escrits filosòfics de M. A. d'abans 1767», *Rev. catalana Teologia* 24 (1999) 109-154. CASANOVAS, I., *Josep Finestres, Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 112-166. ÍD., *J. F., Epistolari*, 3 t. (Barcelona, 1933-1969). BLANCO TRÍAS, P., *De la correspondencia del P... con Gregorio Mayans, 1757-1767* (Valencia, 1948). *DBI* 4:733s. *DHGE* 5:1298. IGLÉSIES, J., *M. A. i la seva «Historia geográfica y natural de Cataluña», seguit de la transcripció del volum dedicat al regne animal...* (Barcelona, 1949). MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «El P. Aymerich y la obra del P. Garzón», *MisCom* 40 (1982) «283-289».

M. BATLLORI

AYROUT, Henry Habib. Obrero apostólico, escritor.

N. 20 mayo 1907, El Cairo, Egipto; m. 10 abril 1969, Nueva York, EE.UU.

E. 1 junio 1926, Saint-Egrève (Isère), Francia; o. 19 junio 1938, El Cairo; ú.v. 2 febrero 1944, El Cairo.

Proveniente de una familia de melquitas católicos, estudió en el colegio jesuita de El Cairo antes de entrar en la CJ en la provincia de Lyón. Fue el primero de los jesuitas de la iglesia oriental que fue ordenado en su propio rito (anteriormente tenían que pasar al rito latino antes del noviciado). Defendió su tesis doctoral (1938) en la Universidad de Lyón, que, reconocida como clásica e importante, se tradujo al árabe, inglés y ruso.

Habiendo vuelto a Egipto en 1940, fundó la Association pour les Écoles de Haute Egypte, que incluía prácticamente todas las escuelas de las aldeas en los departamentos de Minya y Assiout con las que los jesuitas de Minya estaban relacionados. Buscaba suscitar el interés de las clases burguesas de la ciudad (sobre todo El Cairo y Alejandría) por los niños de medios rurales. Llevó la dirección de esta Asociación durante muchos años y quedó como miembro del Consejo de administración desde el momento en que los seglares asumieron la dirección. Rector (1962-1968) del colegio de la Sgda. Familia de El Cairo, hizo después un viaje por varios países africanos para informarse y documentarse. Al llegar a Nueva York, murió de repente.

Era miembro del Instituto de Egipto y mantenía numerosos contactos con cristianos de diversos ritos y con musulmanes. Escribió muchos artículos en *En terre d'Islam*, *Xaveriana*, etc. Su familia publicó sus notas de viaje *Liaisons africaines*, después de su muerte.

OBRAS: *Moeurs et coutumes des Fellahs* (París, 1938; *Fellkhi Egypta*, Moscú, 1954; *The Egyptian Peasant*, Boston, 1963). *Catholic in Egypt* (El Cairo, 1950). «Regards sur le christianisme en Egypte hier et aujourd'hui», *Proche Orient Chrétien* 15 (1965) 3-42. *Fellahes* (Alejandría, 1953). *Liaisons africaines* (El Cairo, 1975). [Cartas], *H. Ayrout, 10 Avril 1979, dix ans après* (El Cairo, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: FELLERT, E., *Le P. H.H. Ayrout SI.* (El Cairo, 1969). JALABERT 304s. LUTHI, J.-J., «H. Ayrout», *Hommes et destins* (París, 1981) 4:43s. POLGÁR 3/1:184.

CH. LIBOIS / A. DEMOMENT (†)

AZERBAIYÁN. Cuando la CJ tuvo misiones en Azerbaiyán durante los siglos XVII y XVIII, el país se encontraba bajo dominación turca y persa. Sus misiones formaban parte de Persia (actual Irán); habían sido establecidas por el rey Juan III Sobieski, y estuvieron dirigidas por jesuitas de la provincias de Polonia y de Francia. Los misioneros en Persia actuaban también como enviados del Rey y como capellanes de los embajadores de Polonia ante el sha.

Los jesuitas en Azerbaiyán establecieron residencias en Erevan (Armenia) (1688-1725), Chamaki (1687-1740), Gandja (Kirovabad) (1704-1725) y Derbent (1740-1744). Entre 1684 y 1744 unos treinta jesuitas trabajaban en la misión, como François Longeaux, Jacques *Villotte, Jean de *La Maze, Ignacy *Zapolski, Tadeusz *Krusinski y Michał Ignacy *Wieczorkowski. Asistían a los armenios católicos, a los mercaderes viajantes, y a los polacos y lituanos que se habían librado de la esclavitud turca. Su trabajo misional, con todo, produjo escaso fruto, ya que las conversiones del Islam eran muy raras: los que se convertían se hacían acreedores a severos castigos por parte del poder. En el siglo XVIII estas misiones de Azerbaiyán recibían poca ayuda moral y económica de la Santa Sede, de la curia jesuita en Roma o del rey Augustus II (el «Fuerte»); de hecho, desde la victoria de Juan III Sobieski (1683) sobre los turcos en Viena, Polonia tuvo poco interés en una alianza con Persia. El plan de Zapolski para una unión con varios obispos monofisitas (Basilio, metropolita de Chamaki, y Simon, patriarca de Sirvan) no se realizó por demora de la Congregación para la Propagación de la Fe en enviar su decisión, ni tampoco su proyectada apertura de un seminario menor en Gandja. Las misiones de Azerbaiyán se clausuraron en 1744.

BIBLIOGRAFÍA: KRZYSZKOWSKI, J., «Entre Varsovie et Ispahan: Le P. Ignace-François Zapolski, S.I.», *AHSI* 18 (1949) 85-117. SYGANSKI, J., «Z notatek podróżnych O. Michała Ignacego Wieczorkowskiego T. J. misjonarza w Persji 1715-1720», *Nasze Wiadomości* 3 (1912) 504-514. Ver *Georgia e *Irán.

L. GRZEBIEŃ

AZEVEDO, Francisco de. Superior, explorador.

N. 1578, Lisboa, Portugal; m. 12 agosto 1660, Goa, India.

E. c. 1597, Goa; o. entre 1608-1614, Goa; ú.v. 6 enero 1618, Bassein (Maharashtra), India.

Terminada su formación jesuítica, trabajó en Diu (1614) y Rachol (1620). Fue *visitador (1623-1627) de las misiones de Monomotapa y Rios de Cuama (África). Destinado en 1627 a la misión del Gran Mogol, partió para el Tibet (1631) y llegó a Tsapsarang, su capital, el 25 agosto. El reino había sido conquistado por el Rey de Ladakh, que se llevó cautivos a muchos cristianos. A se decidió a recorrer a pie las doscientas leguas hasta Leh, ciudad real de Ladakh. El 4 octubre, llevando como intérprete a João de Oliveira, se dirigió a Leh, donde fue recibido por el Rey, quien le dio autorización para predicar. El 7 noviembre inició su regreso hacia el sur.

Atravesó las montañas de Lachalang, los pasos de Bara Lacha (5.000 m.) y Rotang (3.900 m.). Dio con el camino real para Agra, y el 3 enero 1632 llegaba al punto de partida de su viaje, «después de once meses y doce días que gasté en esta peregrinación». Desde Agra envió a Portugal una relación notabilísima y detallada, perdida por mucho tiempo. La descubrió Cornelius Wessels, que publicó la segunda parte: «De Agra para o Tibete». La narración de A fue confirmada por los europeos que dos siglos después recorrieron las mismas regiones. Según Wessels, «no hay trabajo sobre geografía o empresa misionera que se pueda comparar con esta expedición». Después de esta exploración, A misionó la India por treinta años. Fue rector del seminario Santa Fé y superior de S. Paulo Velho en Goa.

OBRAS: «Relação para o P. A. Freire, 1632», WESSELS, *o.c.* 282-313; frag. en TOSCANO, *o.c.*

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:69. MACLAGAN, *Mogul* 404. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:327. STREIT 5:119s. TOSCANO, G., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 352-402. WESSELS, *Travellers* 94-119. *Verbo* 3:220s.

J. WICKI (†)

AZEVEDO (ACEVEDO), Ignacio de. Beato. Superior, mártir.

N. 1526, Oporto, Portugal; m. 15 julio 1570, en el mar, frente a Canarias, España.

E. 28 diciembre 1548, Coímbra, Portugal; o. febrero 1553, Braga, Portugal; ú.v. 9 abril 1564, Coímbra.

Nació de padres nobles, fruto de una unión doblemente ilícita: su padre, Manuel de Azevedo, era sacerdote y su madre, Francisca de Abreu, religiosa benedictina. Los dos hacían revivir así su propio origen: él, de padre obispo, y ella, de madre monja. Esta herencia pesó más tarde en la orientación de la vida de A, que se sintió impulsado a ofrecerse en desagravio por los desórdenes familiares. El rey Juan III, mediante carta real (22 junio 1539), le legitimó con todos los derechos, nobleza y capacidad de heredar «como si fuese nacido de legítimo matrimonio».

De su juventud escribió A que la «spendió, parte en studios de Humanidad, parte en casa del padre, parte en la Corte del Rei» como paje. A los veintiún años, en Oporto, «viviendo mui distraidamente y metido en ...rebueltas y contiendas» (*Mon.Bras.* 5:282s), los sermones del jesuita Francisco de *Estrada y el influjo de su amigo, Enrique Nunes de Gouveia, le hicieron mudar de vida. Tras un año de luchas interiores, hizo los ejercicios espirituales en Coímbra y entró en la CJ. Hecho el noviciado en Coímbra, estudió humanidades y filosofía en Sanfins de Friestas (1550-1551), y teología (1551-1552) en Coímbra. Después de su ordenación, fue rector (1553-1555) del colegio de Sto. Antão de Lisboa, y *visitador y, luego, rector (1556-1558) del Colegio das Artes de Coímbra, que Juan III había confiado a la CJ. Viceprovincial (1558), consejero del provincial y ministro en la casa profesa de Lisboa, fue el primer rector (1560-1566) del colegio de Braga.

Como expresaba él mismo en un informe, los cargos de gobierno le agradaban —«el natural anhela tener cargo y gobierno»—, pero interiormente se sentía llamado a las misiones más difíciles: «la inclinación es primeramente a las Indias, scilicet, Guinea, Etiopía, y las que propiamente llaman Indias»; y, si tuviese que trabajar en Europa, Alemania; y de ser en Portugal, «donde llaman Tras-os-Montes, que es la gente más idiota y ruda» (*Ib.* 285). De acuerdo con estos deseos, escribió (1556) al P. General Diego Laínez, pidiendo las misiones de las Indias o el Brasil, petición que renovó en 1564, aduciendo que, dados sus antecedentes familiares —sus padres vivían todavía y eran muy conocidos—, su presencia y cargos de gobierno en Portugal causaban repulsa, y sería mejor vivir «fuera deste Reino» o en una ocupación más oculta (*Ib.* 372s).

En Roma, asistió a la elección de Francisco de Borja para general (1565), como procurador de la India y del Brasil, y fue por fin destinado a las misiones, con el cargo de visitador de la provincia del Brasil. Zarpó de Lisboa el 12 mayo 1566 y visitó por dos años la extensa misión, excepto Pernambuco, intentando establecer un orden jurídico uniforme y resolver las dificultades, en particular las de los «aldeamientos» de indios. La congregación provincial, reunida (junio 1568) en Salvador (Bahia), le eligió procurador para Roma.

En Portugal, trató con el rey Don Sebastián de las necesidades del Brasil y, en Roma con Borja, quien le nombró provincial del Brasil y le dio el encargo de organizar una gran expedición misionera con voluntarios en España y Portugal. Por casi un año, preparó la mayor expedición jamás reunida para las misiones del Brasil: más de setenta jesuitas, a más de candidatos para entrar en la CJ en el Brasil, y un grupo de familias y trabajadores para edificar iglesias y colegios. El 5 junio 1570, embarcaron en Lisboa en la escuadra del gobernador Don Luis de Vasconcelos. Al llegar a la isla de Madeira, la nave *Santiago*, en que iba A con treinta y nueve compañeros, se separó de las otras para unas gestiones comerciales en las Canarias. El 15 julio, a la vista la isla de Palma, fueron abordados por el corsario hugonote Jacques Sourie; los calvinistas perdonaron la vida a la tripulación de la nave, pero no a los misioneros, que fueron matados (véase *mártires del Brasil). A fue el primero en caer muerto a lanzadas cuando salía al encuentro a los asaltantes con un cuadro de la Virgen (copia del de la basílica de Santa María la Mayor de Roma) entre las manos. Desde su muerte fueron venerados como mártires. Pío IX los beatificó el 11 mayo 1854.

FUENTES: ARSI: *Bras. 15* 191-193v. *MonBras* 1-5. *Complementa Azevediana* 1: *(1539-1565)*.

BIBLIOGRAFÍA: ARAGONÉS, M., «Cartas sobre o martírio (Ilha da Madeira de 19 Ag. 1570)», en J. FOTIO, *Informatio pro S. D. Ignatii Azebedo, S.J.* (Roma, 1664). BEAUVAIS, G., *Les quarante martyrs ou vie du bienheureux Ignace de Azevedo, S.J. Histoire de son martyre et de celui de trente-neuf autres* (Bruselas, 1854). CARDOSO, A., «IV Centenário dos mártires do Brasil», *Verbum* 27 (1970) 201-236. CORDARA, G. C., *Istoria della vita e della gloriosa morte del Beato Igna-*

zio de Azevedo e di altri 39 beati martiri della Compagnia di Gesù (Roma, 1854). COSTA, M. G. DA, *Inácio de Azevedo. O homem e a sua época 1526-1570* (Braga, ²1957). DOMINGOS [SANTOS], M., «Beatos Inácio de Azevedo e 39 companheiros mártires», *Disdaskalia* 8 (1978) 989-155. 331-366. FRANCO, A., *Uma glória nacional. Vida e martírio de beato Inácio de Azevedo e seus 39 companheiros da Companhia de Jesus*, ed. A. Santiago (Braga, 1961). JORGE, E., «Santa Teresa de Jesús y el B. Ignacio de Acevedo. Martirio y profecía», *Manresa* 43 (1971) 79-90. KOCH 144-145. LEITE 2:246-266; 8:69-81. LEITE, S., «Ditoso suceso do P. Inácio Azevedo», *Broteria* 63 (1946) 191-200. POLGÁR 3/1:185-186. RUMEU DE ARMAS, A., «La expedición misionera al Brasil martirizada en aguas de Canarias (1570)», *MissionHisp* 4 (1947) 329-381. SOMMERVOGEL 1:735. *Verbo* 10:1104-1106. *BDCM* 36. *BS* 3:388-391. *DHEE* 1:165-66. *EC* 2:575. *LTK* 1:1159. *NCE* 1:1143.

M. MOUTINHO

AZEVEDO, Luís de. Misionero, escritor.

N. c. 1573, Carrazedo de Montenegro (Vila Real), Portugal; m. 22 febrero 1634, Dembea (Goyam), Etiopía.

E. 7 diciembre 1588, Coímbra, Portugal; o. c. 1599, Goa, India; ú.v. 29 junio 1609, Fremona (Tigré), Etiopía.

En 1592 partió para la India con trece jesuitas y terminó sus estudios en Goa. En esta ciudad fue rector del seminario de Santa Fe (1599-1601), y rector y maestro de novicios de la casa de probación (1601-1604). Luego pasó también como rector al colegio de Thana, lugar más apropiado para marchar a Etiopía, que era su plan.

El 26 marzo 1605, embarcó en Diu, en compañía del P. Lorenzo Mangonio. En una nave de turcos amigos de los portugueses navegaron hasta Suakin (Sudán), siguieron hasta Massaua (Eritrea), y llegaron a Fremona el 6 julio. A fue rector de los seminarios de Fremona y Gorgora, bautizó a gran parte de los habitantes de Agau y convirtió a muchos a la fe católica. Su traducción de la Sgda. Escritura al etíope, que corregía los errores de otras versiones, fue muy bien recibida por un monje de gran autoridad. El emperador Seltan Segued (Susenyos) y su hijo Fasiladas apreciaban mucho a A.

Para los enfermos «hacía traer de la India medicinas, y tenía una gran curiosidad de descubrir hierbas medicinales en Etiopía, haciéndose él mismo médico, y estudiando más por las reglas de la caridad que por los aforismos de Hipócrates» (Teles, *Ethiopia*, 529). Cuando los jesuitas fueron expulsados de Etiopía (1633), Fasiladas le permitió quedarse, con tal que se escondiese en la casa de un capitán portugués, Damo Teixeira, que moraba en los confines de Dembea. En esta reclusión vivió aún alrededor de un año en medio de privaciones y enfermedades, mientras animaba con sus cartas y mensajes a los católicos para permanecer fieles a la Iglesia.

Trabajó veintinueve años en Etiopía. Dominaba dos lenguas etíopes: la amárica, una de las populares, que se hablaba en la corte, y la geez, la de los libros sagrados. La primera la hablaba con toda facilidad; a la segunda tradujo muchos libros, y compuso en ella varios tratados de devoción y de cultura. Tuvo un conocimiento notable de lenguas orientales, por lo que se le consideró uno de los mejores escritores de letras sagradas en Etiopía.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:49s. *DHGE* 5:1352. *DHIP* 2:88. GEIST, *Éthiopie* n. 10. KOCH 145. SOMMERVOGEL 1:735-737. STREIT 16:871 y 902. TELES, *Ethiopia* 266s, 527-529.

J. VAZ DE CARVALHO

AZEVEDO, Luís Gonzaga de. Historiador, escritor.

N. 25 septiembre 1867, Arcos de Valdevez (Minho), Portugal; m. 9 marzo 1930, La Guardia (Pontevedra), España.

E. 14 julio 1898, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. antes de 1898; ú.v. 15 agosto 1912, Alsemberg (Brabante), Bélgica.

Había estudiado en la Universidad de Coímbra y era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Fue profesor de filosofía, lengua y literatura portuguesa, historia y geografía en los colegios de Campolide, Lisboa y San Fiel. En la revolución de octubre 1910, tras un tiempo en dispersión, partió al destierro (1911) de Alsemberg como otros jesuitas, sobre lo que escribió su obra *Proscritos*. Fue superior de la casa portuguesa de escritores de Alsemberg (1913-1914) y de Pontevedra (1914-1917), donde residió el resto de su vida, menos un año (1924-1925) de instructor de tercera probación en el cercano La Guardia. Trabajó en una revisión crítica de la historia de Portugal desde sus orígenes. Para ello emprendió una investigación paciente en los archivos de las catedrales del antiguo reino de León (Santiago, Tuy, Orense, Zamora, León, Astorga, Salamanca, Ciudad Rodrigo), en el archivo de Simancas y en Madrid; y en los de Braga, Oporto, Coímbra y Lisboa. Al morir dejó preparada para la imprenta su *História de Portugal*, que comprendía desde los orígenes hasta el reinado de Alfonso III. Publicó también artículos, sobre todo en *Brotéria* y en la *Revista de História* de Lisboa. Destacó como medievalista y como investigador sagaz e intérprete crítico de las fuentes.

OBRAS: *Proscritos - Jesuítas na Revolução Portuguesa*, 2 v. (Valladolid, 1911; Bruselas, 1914; trads. esp. y franc.). *O Jesuíta - Fases duma lenda*, 2 v. (Bruselas, 1913). *História de Portugal* [hasta 1248], 6 v., ed. D. Maurício (Lisboa, 1935-1944). *Brotéria*, «Indices», 7s.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:89s. *GEPB* 12:588. [LEITE, S.], en *Brotéria* 10 (1930) 301-303. *Verbo* 3:224s.

J. VAZ DE CARVALHO

AZEVEDO, Manuel de (I). Misionero, provincial, visitador.

N. 1581, Viseu, Portugal; m. 26 enero 1650, Macao, China.

E. 10 mayo 1597, Coímbra, Portugal; o. 1608, Coímbra; ú.v. 11 febrero 1614, Évora, Portugal.

Sobrino de Simão *Rodrigues, estudió (1601-1608) filosofía y teología en Évora y Coímbra. Destinado a la misión de la India, zarpó en 1614. Un año después de su llegada, el superior de la provincia de Cochín le envió a abrir la misión de Makasar

(hoy Ujung Pandang, Célebes). De camino, se detuvo en Malaca, donde se le unió el P. Manuel Ferreira, y llegaron a Makasar en enero 1617. La misión no tuvo éxito. Aunque el sultán les recibió amistosamente, los jefes musulmanes les atacaron tanto que hicieron imposible todo intento de lograr conversiones.

Nombrado (1619) *visitador y superior de las Molucas, llegó a Ternate por abril 1620. Criticó bruscamente a algunos de los nueve jesuitas de la misión; a cuatro de ellos los envió a la India o a Malaca, y a otro a Manila. En su informe juzgó con severidad su labor y vida personal. Reemplazado como superior, volvió a Malaca en 1623, donde estuvo doce años (hasta 1635), seis de ellos como superior. Llamado a la India en 1634, no partió inmediatamente, ya que fue con el P. Manuel Carvalho a la isla de Bali, donde esperaban encontrar buenas perspectivas para las conversiones. Pero también esta misión fracasó. Las autoridades de Bali no les dejaron ni siquiera desembarcar; tras esperar tres semanas en el puerto, se volvieron a Malaca. Ya en la India, A pasó a la provincia de Goa, fue rector de la casa profesa y después del colegio de San Paulo en Goa. Provincial (1637-1641) de su antigua provincia de Cochín, fue visitador del Japón con residencia en Macao desde 1644 hasta su muerte.

Como el Japón estaba cerrado a los misioneros a causa de la persecución, A los destinó a Tonkin, Cochinchina, Camboya, Hainan y Makasar, y a Alexandre de *Rhodes lo envió a Europa como procurador de la misión del Japón. A escribió un relato de la conquista de China por los manchúes desde 1641 a 1647, y otro de la embajada portuguesa al shōgun del Japón en 1647. Ambos relatos se conservan manuscritos (ARSI, *IapSin 126* 31-78). Al concluir su cargo, A, septuagenario, pensó ir a la misión de Camboya.

Las opiniones sobre su carácter y conducta son dispares. Respecto al Makasar, su provincial lo tachó de imprudente por haber hecho presión al Rey para que abrazara el cristianismo (*DocMal* 3:409); por otra parte, se dice que el gobernador de Makasar, Pattingaloang, era favorable a la llegada (1646) de los jesuitas a su región, por la buena opinión que tenía de A, a quien llamaba su gran amigo (*IapSin 69* 249r). Su severo y hostil informe sobre las Molucas no refleja una mente equilibrada; y la correspondencia posterior manifiesta que los superiores mayores no se dejaron impresionar por él. Su necrología insiste, casi irónicamenre, en que A estaba libre de prejuicios y prefería las medidas suaves, pero añadiendo que, cuando era necesario, daba muestras de un ánimo intrépido y decidido. El haber desempeñado altos cargos demuestra que sus superiores estaban seguros de sus elevadas cualidades y buenas intenciones.

OBRAS: [Visita, 1620], *DocMal* 3:414-433. «Relaçam brevissima da viagem... ao reino de Balle», *DocMak* 33-40, 45-49. [Carta al P. General, 1638], BESSE, *Maduré* 448-450.

BIBLIOGRAFÍA: *DocMal* 3:748. *DocMak* 271. *MonJap* 1:1134. JACOBS, H., «An Abortive Mission Effort: the Island of Bali in 1635», *AHSI* 53 (1984) 313-330. Schütte 275s, 373. ÍD., *Archivo* 270-272. WESSELS, C., «Een Portugeesche missie-poging op Bali in 1635», *Studiën* 99 (1923) 433-443.

H. JACOBS (†)

AZEVEDO, Manuel de (II). Humanista, liturgista, escritor.

N. 25 diciembre 1713, Coímbra, Portugal; m. 7 abril 1796, Plasencia, Italia.

E. 19 noviembre 1728, Coímbra; o. 1744, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1747, Roma.

Procedía de la misma familia noble que los PP. Simão *Rodrigues e Ignacio de *Azevedo. Mientras estudiaba filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1732-1736), editó los *Poemata* de Sannazaro con un resumen del *De Partu Virginis*. En el colegio de Sto. Antão de Lisboa (1736-1739) y en la Universidad de Évora (1739-1741), como profesor de humanidades y retórica, compuso obras de teatro en latín y portugués, y organizó actos literarios (en especial, las fiestas centenarias de 1740), que publicó con el título de *Poeticae Facultatis Amphitheatrum* (Évora, 1740).

Comenzó la teología en Évora (1741-1742) y la acabó en Roma (1742-1745). A petición del rey Juan V, publicó el catálogo de las reliquias de algunos santos portugueses (Roma, 1744) y fue postulador en la causa del rey Afonso Henriques y de la ven. hermana del P. Francisco da *Cruz. Después, se dedicó a la publicación de las *Opera omnia* de Benedicto XIV. A se encargó de la revisión del texto de la edición anterior y de las traducciones latinas. La edición fue costeada por Juan V y los canónigos regulares de Sta. Cruz de Coímbra (entre los que A tenía dos hermanos). Otras actividades romanas fueron la de procurador de la «jacobeia» (movimiento de renovación de la Iglesia en Portugal); representante del episcopado portugués en la contienda sobre el «sigilismo» (denuncia del cómplice en la confesión), consultor de la Congregación de Ritos y miembro de la Academia de Liturgia e Historia Eclesiástica establecida por el Papa en su propio palacio. La Academia pasó al *Colegio Romano como *Schola Sacrorum Rituum* —primera cátedra universitaria de liturgia— de la que A fue nombrado titular en 1748. Sus lecciones a 200 alumnos selectos forman la *Synopsis operum Benedicti XIV*. Sufragó además la edición de las obras de Pedro J. *Perpinyà, hecha por Pietro *Lazzari (Roma, 1749) en cuatro volúmenes.

Por presiones del ministro portugués Sebastião José de *Carvalho, fue alejado de Roma en los primeros meses de 1754. El Papa lo despidió con visible sentimiento, y en los dos años siguientes insistió repetidamente por medio del Nuncio para que se revocase la orden; pero según comunicaba el Nuncio al Papa, y éste a A, detrás del ministro actuaban algunos jesuitas portugueses. A fijó su residencia en Venecia y se dedicó a la asistencia de encarcelados y soldados. Compuso entonces una vida de San Antonio —la mejor en su tiempo— y epístolas poéticas —con abundantes reminiscencias virgilianas y ovidianas— en las que exalta la fidelidad de los jóvenes jesuitas brasileños e hispanos a su vocación. La

obra está dedicada al príncipe Potemkine, favorito de Catalina II de Rusia.

FUENTES: ARSI *Vitae 155*, 54-61 [ital.]. Benedicto PP. XIV, «Lit. Apost. in forma Brevis» [15.6.1748], *Opera* (Prato, 1839) 1:xiv-xv; «Motu proprio» [24.4.1748], 16:342-344. ASV, *SS Principi 230*, 482-513; *Indice 1025*, f.195-204; *Nunz. Port. 110-111*.

OBRAS: *Directorio para o exame geral e particular das conciencias dos Religiosos da Companhia de Jesus* (Coímbra, 1731; trad., Venecia [3]1801). F. POMEY, *Poemarium Latinitatis* [adapt.] (Coímbra, 1736). *De Ortographia Commentarius in gratiam eorum qui SSmi. D.N. Benedicti XIV opera recensent* (Roma, 1747). *Benedicti XIV Opera*, 12 v. (Roma, [3]1747-1758): «De ratione novae liturgicae Scholae instituendae», 1:xxviii-xlvi. *Benedicti XIV Opera in synopsim redacta*, 4 v. (Nápoles, 1853-1855). *De Catholicae Ecclesiae pietate erga animas in Purgatorio degentes* (Roma, 1748). [Benedicto XIV], *Doctrina de Servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione in synopsim redacta* (Roma, 1747); *Synopsis doctrinae de sacrosanto Missae Sacrificio* (Roma, 1749). *Oratio in apertura Scholae Liturgicae in Universitate Collegii Romani* (Roma, 1749). *Exercitationes liturgicae* (Roma, [2]1754). *Ilias in nuce* (Roma, 1751). *Vetus Missale Romanum Monasticum Lateranense* (Roma, 1754). *Venetae Urbis Descriptio a Nicandro Jesseo* [1760] (Venecia, 1780). *Raccolta di sonetti tradotti in versi esametri latini* (Venecia, 1780). *Ars poetica*, 2 v. (Venecia, 1781). *De divino Officio et sacrosanctae Missae sacrificium Exercitationes selectae* (Venecia, 1783). *Fasti Antoniani* (Venecia, 1786). *Vita del taumaturgo portoghese Sant'Antonio di Padova* (Venecia, 1788; Lisboa, 1909). *Heroum Libri IV ad Heroas Epistolae* (Lovaina, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coimbra, 1966) 733. *DACL* 1:3253s. *DHGE* 5:1352s. *DHIP* 1:92-94. CORDARA, G. C., «De suis ac suorum rebus», *Miscell. di storia italiana* (Turín, 1932) 53:155. DIOSDADO CABALLERO 1:88-90. FRUTAZ, P. A., «Le principali edizioni e sinossi del *De Servorum Dei* di Benedetto XIV», *Benedetto XIV. Convegno* (Cento, 1982) 1:«48-90». SAMOGGIA, L., «Carteggio tra Benedetto XIV e Giovanni V di Portogallo», *ibídem* 2:1005-1008, 1061-1067. KOCH 145s. *LTk* 1:878. PEREIRA DA SILVA, A., *A questão do sigilismo em Portugal no séc. XVIII* (Braga, 1964) 538. RODRIGUES 4/1:276-285. SOMMERVOGEL 1:721-734. *Verbo* 3:225-227. VILLOSLADA, *Storia* 255-262 y *Gregorianum* 34 (1953) 586-593.

J. VAZ DE CARVALHO / J. ESCALERA

AZOR, Juan. Profesor, moralista, escritor.

N. enero 1536, Lorca (Murcia), España; m. 19 febrero 1603, Roma, Italia.

E. 18 marzo 1559, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1565, Alcalá; ú.v. 28 enero 1571, Alcalá.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía en Alcalá, siendo su maestro Pero Sánchez (futuro jesuita), y obtuvo el título de bachiller. Ya jesuita, enseñó filosofía y hebreo en Alcalá; era muy docto también en las lenguas griega y latina. Hizo la teología (1561-1565) en Alcalá, teniendo como profesores a Pedro Balbás y Mancio de Corpore Christi, O.P., entre otros, y enseñó teología en esta universidad (1568-1571) y en Plasencia, de cuyo colegio fue rector desde octubre 1571. Volvió a Alcalá y comenzó las clases de Escritura, al tiempo que presidía *casos de conciencia. Enseñó teología (1579-1595) y fue prefecto de estudios (1586-1589, 1592-1594) en el *Colegio Romano. Fue miembro de la comisión para los estudios (uno de los doce en 1581, que no logró mucho, y entre los seis en 1583) y, junto con los PP. Stefano *Tuccio y Gaspar González, preparó la redacción definitiva de la **Ratio Studiorum*.

Su gran obra —fruto de su docencia de teología por dieciocho años, de Escritura por seis, y estar encargado de los casos de conciencia por cuatro— fue su *Institutiones Morales*, de la que sólo se publicó la primera parte. En ella, A combina los tres métodos expositivos: el casuístico, el escolástico y el positivo. Ordena sus cuestiones sistemáticamente y las explica por tratados siguiendo el orden del decálogo, en vez del de las virtudes como solía hacerse desde Sto. Tomás. Es un primer intento por realizar el ideal que se propuso Enrique *Henríquez en su *Theologiae Moralis Summa* (Ad lectorem), pero que no logró. A reunió de una manera ordenada y sistemática lo que los sumistas, por necesidad del método que empleaban, tenían que tratar en diversas partes de sus obras, con las consiguientes repeticiones y estudio parcial de los temas. La obra de A es, tal vez, un primer esbozo de los grandes tratados de moral que florecerán en la primera mitad del siglo XVII, a los que dio la pauta y abrió el camino. Su obra, muchas veces reeditada, la cita con frecuencia Alfonso de *Ligorio. Los contemporáneos de A lo estimaron por sus conocimientos, prudencia y trato afable.

OBRAS: *Institutionum Moralium... Quaestiones*, 3 t. (Roma, 1600-1611). «De correctione fraterna compendium», BAV, *Vat. lat. 6449*, f. 96ss.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:373; 2:525, 548. *Borgia* 5:635. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», L.9, c.9. *DHEE* 1:166s. *DHGE* 5:1364. *DTC* 1:2653. DZIUBA, A. F., *Jan Azor teolog-moralista* (Varsovia, 1988). VILLOSLADA, *Storia* 323. *LTK* 1:1159. *NCE* 1:1144. MOORE, E., *La Moral en el siglo XVI y primera mitad del XVII* (Granada, 1956). PELSTER, F., «Zwei Verträge über Druck und Verlag der "Institutiones morales" des J. Azor», *AHSI* 12 (1943) 134-144. POLGÁR 3/1:186. SOMMERVOGEL 1:738-741. URIARTE-LECINA 1:394-399.

E. MOORE (†)

AZPIAZU ZULAICA, Joaquín. Sociólogo.

N. 23 octubre 1887, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 30 abril 1953, Valladolid, España.

E. 8 septiembre 1902, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1915, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1921, Bilbao (Vizcaya), España.

Era profesor de lógica, economía y hacienda pública en la Universidad de Deusto (Bilbao), mientras hacía la licenciatura y el doctorado en filosofía y letras, y en derecho (1917-1926). Colaboraba también en *El Mensajero del Corazón de Jesús* y *Razón y Fe*. Se incorporó a la recién fundada institución *Fomento Social* en Madrid, donde permaneció (1926-1932) hasta la disolución de la CJ decretada por la II República. Desde 1932 a 1936, trabajó como escritor en Bilbao y Madrid, y daba cursos de sociología en el escolasticado de Marneffe (Bélgica). Iniciada la guerra civil, fue ministro en la residencia de Burgos, director de la obra «Cultura y Acción» y subdirector de *Razón y Fe* (1937-1939). Luego, hasta su muerte

(1953), fue redactor y director de la revista *Fomento Social*, que él había fundado (1946) en Madrid, y continuó sus cursos de sociología en Oña. Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, vocal del Patronato «Raimundo Lulio» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y miembro de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas, su actividad como profesor y conferenciante fue muy intensa. Fue apreciado por su claridad y profundidad, así como por su actitud discretamente avanzada para aquellos tiempos.

OBRAS: *El derecho de propiedad* (Madrid, 1930). *La encíclica «Quadragesimo anno» acerca de la restauración del orden social* (Madrid, 1948). *Fundamentos de Sociología económico-cristiana* Madrid, 1949). *Direcciones pontificias* (Madrid, 1950). *La moral del hombre de negocios* (Madrid, 1952). *El Estado corporativo* (Madrid, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 1:167. Polgár 3/1:187. *RazFe Índices* (1954). Valle, F. del, «Trayectoria y significado social del P. Azpiazu», *FomSoc* 8 (1953) 261-278; «Obras del P...», 279-283. Íd., «Deusto en la personalidad del P. Azpiazu», *Estudios de Deusto* 1 (1953) 305-323.

F. J. Gorosquieta (†)

AZPILCUETA (NAVARRO), Juan de. Misionero.

N. 1521/1523, Navarra, España; m. 30 abril 1557, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 22 diciembre 1545, Coímbra, Portugal; o. c. 1548, Coímbra.

Era hijo de Juan de Azpilcueta y de María Sebastiana Javier, y sobrino del Dr. Martín de Azpilcueta Navarro, famoso profesor de la Universidad de Coímbra. Era ya sacerdote cuando zarpó de Lisboa para el Brasil (1 febrero 1549) en la expedición de seis jesuitas, guiada por Manuel de *Nóbrega, que acompañaba al gobernador Tomé de Sousa. Su actividad apostólica en el Brasil fue breve, pero intensa. Trabajó (1551-1553, 1555) en Porto Seguro (Bahia). Aunque se ocupó de los colonos portugueses, se dedicó desde muy pronto a la conversión de los indios. Aprendió su lengua en poco tiempo, con un intérprete portugués que sabía escribirla, y fue el primero, por cuanto se sabe, que escribió un resumen de predicación en lengua tupí. Planeó también componer una gramática de la misma lengua, pero no llegó a realizarla. Sobre sus actividades apostólicas y las de otros misioneros, se conservan cuatro cartas, la última (24 junio 1555) de las cuales es la más famosa, porque narra las tierras de indios, sus costumbres, y clima y fauna durante la primera expedición de doce hombres organizada (diciembre 1553) por las autoridades para descubrir minas de oro y plata, en la que él participó como capellán. Regresó con la salud estropeada por las penalidades del viaje y falleció casi dos años después.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 1:177-187, 276-283; 2:3-10, 244-250.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 1. Cardoso, A., «IV centenário do P. J. de Azpilcueta», *Verbum* 15 (1958) 15-48. Iturrioz, J., «Primeras misiones de jesuitas al Brasil», *Los Vascos y América* (Madrid, 1990) 226-229. Leite 8:83s; 10:33. Íd., *Suma* 266. Íd., *Artes* 305. *MonBras* 1-3. Schurhammer, *Javier* 1:977.

L. Palacín (†)

B

BABORIER, Jean [Nombre chino: BU Risheng]. Misionero.

N. 14 septiembre 1678, Vienne (Isère), Francia; m. 11 diciembre 1752, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 5 septiembre 1696, Toulouse (?) (Haute-Garonne), Francia; o. 8 septiembre 1708, Valence (Drôme), Francia; ú.v. 2 febrero 1712, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

En 1710, zarpó para China en un navío que partió hacia los mares del Sur, y el 28 diciembre 1711 llegó a Concepción (Chile), donde se encontró con Joseph *Labbe, llegado dos días antes. Ambos siguieron juntos a Guangzhou/Cantón, donde desembarcaron el 12 julio 1712. B se quedó en Cantón hasta 1716, y trabajó en Hunan hasta la persecución de 1723. Descubierto, tuvo que volver a Cantón en 1724, y después a *Macao. Desde aquí intentó entrar en Zhejiang y Jiangnan, haciéndose pasar por un enfermo en camilla. El viceprovincial, Domingos *Pinheiro, decía de él que era uno de los misioneros más valientes de Jiangnan.

En la persecución general de 1736, fue de nuevo desterrado de la misión. Tras un viaje de trescientas leguas, la pequeña barca que lo transportaba se hundió en las proximidades de Macao. B logró salvarse y envió secretamente a su barquero a Macao para pedir vestidos europeos. Al saber que los superiores buscaban a alguien que llevase tres jóvenes chinos a Francia para su formación religiosa, B se ofreció a ello y «pidió como un favor que se le concediese volver a su querida misión para morir allí». B y los tres jóvenes llegaron a Lorient (Francia) el 28 julio 1752. Louis *Pfister termina su relato sobre B, diciendo que su viaje de regreso a China no pudo efectuarse y que, «tras una vida llena de sufrimientos y méritos, fue a recibir su recompensa eterna». Su hermano Gabriel-Ignace (1663-1727) entró en la CJ en 1681 y misionó en China desde 1698 hasta su muerte en Cantón.

FUENTES: *Jap. Sin. 134* 417.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 21. FILHOL, *Histoire religieuse et civile d'Annonay* (1880) 2:308-320. MAILLA, J. DE, *Histoire générale de la Chine,* 13 v. (París, 1777-1785) 11:531. PELLIOT, P., *Le premier voyage de l'Amphitrite* (París, 1920) 65. PFISTER 628-630. STREIT 7:4, 68, 89, 304, 328. *DBF* 4:746. *DHGE* 6:28-29.

J. DEHERGNE (†)

BACHT, Heinrich. Teólogo, historiador de la Iglesia, ecumenista.

N. 8 diciembre 1910 Essen (Rin Norte Westfalia), Alemania; m. 25 enero 1986, Francfort del Meno (Hesse), Alemania.

E. 17 abril 1929, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 24 junio 1937, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1950, Büren (Rin Norte-Westfalia).

Tuvo su primer contacto con la CJ como miembro del movimiento de universitarios católicos Neudeutschland. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1931-1934) y la teología (1934-1938) en Valkenburg, y fue a la Universidad *Gregoriana de Roma para ulteriores estudios bajo Augustin *Bea, Heinrich *Lennerz, Paul *Galtier y otros. En julio 1940, de nuevo en Valkenburg, terminó su tesis doctoral «Die prophetische Inspiration in der kirchlichen Reflexion der vormontanischen Zeit». Enseñó teología fundamental en Valkenburg (1940-1946) —menos tres años (1942-1945) por la guerra—, Büren (1946-1950) y finalmente en St. Georgen de Francfort hasta 1978. Durante 1943-1945 en Bonn, fue introducido por el patrólogo Theodor Klauser al mundo de las reglas monásticas de san Pacomio, y por el resto de su vida mantuvo un activo interés científico por el monacato primitivo. Sus estudios fundamentales sobre el tema se han publicado en dos volúmenes, *Das Vermächtnis des Ursprungs*.

Su investigación se extendió asimismo a la historia del dogma. Se le conoció sobre todo por su obra en tres volúmenes en colaboración con Alois Grillmeier, *Das Konzil von Chalkedon*. Dirigió la edición alemana de *Geschichte der Ökumenischen Konzilien*, de los que han aparecido diez volúmenes. Han gozado de gran difusión sus libros de oración y meditación *Tage des Herrn* (tres tomos) y *Zeiten des Herrn* (tres tomos).

Promovió por muchos años el *ecumenismo. Desde 1957 hasta su muerte, fue miembro del comi-

té consultivo del Instituto Johann-Adam-Möhler en Paderborn y, desde 1958, codirector de la revista *Catholica*. Trató sobre cuestiones ecuménicas en sus escritos, conferencias y congresos. Una actividad ecuménica muy particular la cultivó como historiador de la Iglesia y de la teología desde comienzos de los años setenta en la edición crítica (hoy abarca tres volúmenes muy documentados) de las cartas del primer obispo de los «viejos católicos» en Alemania, Joseph H. Reinkens, a su hermano Wilhelm. B hizo un uso valioso de esta correspondencia en varios artículos y libros, sobre todo en *Die Tragödie einer Freundschaft. Fürstbischof Heinrich Förster und der Professor Joseph Hubert Reinkens*.

Se encargó (1951-1965, 1974-1977) de la gran biblioteca de St. Georgen y fue incansable en su conservación y aumento. Bajo su dirección (1959-1960), la rica biblioteca de Valkenburg fue trasladada a Francfort e incorporada a la de St. Georgen. Siempre consideró su labor de bibliotecario como actividad apostólica. Para él la literatura teológica y el consejo pastoral se completaban mutuamente. Era característico de B el que nunca fue sólo un estudioso, sino a la vez un operario pastoral. Cultivó el contacto con muchos y tuvo un don especial para el diálogo con jóvenes, a los que daba ejercicios y conferencias con asiduidad. Fue un sacerdote entre universitarios, y en parroquias y hogares.

OBRAS: *Tage des Herrn*, 3 v. (Francfort, 1959). *Das Vermächtnis des Ursprungs*, 2 v. (Würzburgo, 1972-1983). *Das Konzil von Chalkedon* [con A. Grillmeier], 3 v. (Würzburgo, 1951-1954). *Die Tragödie einer Freundschaft. Fürstbischof Heinrich Förster und der Professor Joseph Hubert Reinkens* (Colonia, 1985). *Zeiten des Herrn*, 3 v. (Francfort, 1971-1973).

BIBLIOGRAFÍA: Loser, W., «P. Heinrich Bacht, S.J.», *Catholica* 40 (1986) 246-252. Íd., *et al.*, *Dogmengeschichte und katholische Theologie* (Würzburgo, 1985).

W. Loser

BACKER, Alois de. Bibliógrafo, bibliotecario.

N. 18 junio 1823, Amberes, Bélgica; m. 7 abril 1883, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 26 septiembre 1841, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 15 septiembre 1855, Lovaina (Brabante); ú.v. 25 marzo 1858, Lovaina.

Catorce años menor que su hermano jesuita Augustin*, no tuvo las dificultades de éste para seguir sus estudios latinos. Los jesuitas habían abierto su primer colegio en Aalst (1831), en la ya independiente Bélgica. Asistió al colegio como interno (1835-1841) y estudió humanidades. Hecho su noviciado (1843), siguió un año más en Drongen para cursar retórica. Enseñó gramática en el colegio Saint-Servais de Lieja (1844-1845), donde tuvo la gran oportunidad de recibir de su hermano Augustin la iniciación en los trabajos bibliográficos. Después de cuatro años más de enseñar gramática (en Gante, luego en Amberes), cursó la filosofía en Namur (1849-1852). De nuevo en Lieja (1852-1853), partió como asistente de su hermano a París para investigar en las bibliotecas de la ciudad. Augustin se reunió con él y, mientras éste visitaba las otras bibliotecas francesas, B hizo lo mismo en Roma. Al volver a Bélgica, hizo dos años de teología en Lovaina (1853-1855) y la tercera probación en Drongen tras un año en el colegio de Bruselas, ocupado en las tareas bibliográficas.

Desde el otoño de 1857, se le destinó al escolasticado de Lovaina, como escritor, procurador y prefecto de biblioteca. Fue un colaborador fiel y entregado de su hermano en la compilación de la *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus*, cuya primera edición, en siete series, estaba todavía en curso cuando B fue a Lovaina. Animado por el éxito, preparó inmediatamente la segunda edición, cuyo primer volumen apareció en 1869 y el segundo en 1872. Muerto su hermano (1873), B publicó el tercero y último (1876). Consciente de que un trabajo tal nunca se acaba, continuó investigando, pero sus fuerzas, cada día más mermadas, le abandonaron por fin, al ser atacado por una enfermedad incurable en 1881.

OBRAS: *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* [con Augustin de Backer], 7 v. (Lieja, 1853-1861).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 146. Sommervogel 1:753.

O. Van de Vyver (†)

BACKER, Augustin de. Bibliógrafo.

N. 19 julio 1809, Amberes, Bélgica; m. 1 diciembre 1873, Lieja, Bélgica.

E. 29 junio 1835, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 10 septiembre 1843, Lieja; ú.v. 2 febrero 1846, Lieja.

La política educativa de Guillermo I de los Países Bajos (1815-1830) obligó al joven B a terminar sus cursos de humanidades (1827) en Friburgo (Suiza). En vez de ir a la universidad, se entregó a investigaciones bibliográficas acerca de las ediciones de Plantin, visitando las principales bibliotecas de Bélgica y de París. A comienzos 1835 marchó a Roma, donde fue recibido en la CJ por su General Juan Roothaan. Enseñó gramática (1837-1840) en el colegio de Namur y, tenido un año de filosofía en Lovaina, cursó allí mismo la teología.

En septiembre 1844, estaba en el colegio Saint-Servais de Lieja, ocupado principalmente como escritor. Durante sus años de estudios, había concebido el plan de rehacer, de acuerdo con las exigencias científicas modernas, los trabajos de los antiguos bibliógrafos de la CJ y ponerlos al día. Comenzó sin demora su investigación en las bibliotecas belgas y del extranjero, ayudado, desde 1852, de su hermano Alois*, también jesuita. Consciente de la amplitud de la empresa y deseoso de imprimir los resultados de su labor, decidió publicarlos en series, cada una catalogando los autores desde la A a la Z, junto con una breve biografía y una lista de sus obras por orden cronológico. La primera edición de la *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* apareció en siete series (volúmenes) y fue muy estimada en el mundo académico. Además, se añadió a los herma-

nos Backer un colaborador y continuador muy valioso, Carlos *Sommervogel, cuyo nombre apareció también en la portada de la segunda edición. Esta edición se publicó en tres volúmenes de tamaño folio, con los autores en orden alfabético, junto con sus manuscritos, a más de correcciones y adiciones. B sólo pudo ver la publicación de los dos primeros volúmenes (1869, 1872); su hermano Alois imprimió el tercero en 1876. En su ensayo sobre *De Imitatione Christi*, catalogó más de 3.000 ediciones.

OBRAS: *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus...* [con Alois De Backer], 7 v. (Lieja, 1853-1861). *Essai bibliographique sur le livre De Imitatione Christi* (Lieja, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 145-146. Sommervogel 1:753-755. Van Tricht, V., *La Bibliothéque des Écrivains de la Compagnie de Jésus et le P. Augustin de Backer* (Lovaina, 1876). *DHGE* 6:73-75. *DNB* 29:176-178. *DTC* 2:8. *EK* 1:1246. *LTK* 1:1181-1182. *NCE* 2:9.

O. Van de Vyver (†)

BACON, Nathaniel, véase SOUTHWELL.

BADENI, Jan. Historiador, superior, escritor.

N. 21 junio 1858, Chorb (Siedlce), Polonia; m. 5 enero 1899, Cracovia, Polonia.

E. 19 julio 1873, Stara Wieś (Krosno); o. 21 junio 1885, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1892, Cracovia.

Huérfano desde pequeño, estuvo en el colegio internado jesuita de Tarnopol (Ucrania). Después de entrar en la CJ, estudió clásicos (1874-1879) y filosofía (1879-1881) en Stara Wieś, y teología (1882-1886) en Cracovia. En 1884, colaboró con recensiones de libros y artículos sobre sucesos culturales contemporáneos y actividades de la Iglesia en *Przegląd Powszechny* (Revista Universal), patrocinada por la CJ.

En 1896, fue nombrado superior de la residencia de Lvov (Ucrania) y, provincial en 1897. En este tiempo estableció una misión permanente entre los emigrantes polacos en Estados Unidos y otra para los trabajadores en Budapest (Hungría). Envió, también, sacerdotes para atender a los empleados eventuales en otros países europeos. Consciente de las crecientes tendencias radicales entre los trabajadores polacos en Galitzia, destinó a algunos jesuitas para participar en las actividades de las organizaciones obreras «Amistad» y «Unidad». Buscó, asimismo, colaboradores y medios económicos para publicar revistas populares para obreros y campesinos y procuró ganarse para esta causa a sacerdotes y seglares. En algunas de sus numerosas publicaciones (unos noventa libros y artículos), B trata de los problemas de la emigración polaca y de la cultura contemporánea eslava. Sus obras hagiográficas son de menos importancia al carecer de la necesaria base crítica.

OBRAS: *Emigracja ludu polskiego do Niemiec* (Cracovia, 1889). *Polacy w Anglii* (Cracovia, 1890). *Robotnicy polscy w Saksonii* (Cracovia, 1890). *W Czerniowcach* (Cracovia, 1892). *Welehradzkie zjazdy* (Cracovia, 1893). *Życie św. Ignacego Loyoli* (Cracovia, 1893). *Między Słowianami*, 2 v. (Cracovia, 1893-1896). *Ruch ludowy w Galicji* (Cracovia, 1895). *Radykali Ruscy* (Cracovia, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: Morawski, M., «Ks. Jan Badeni», *Przegląd Powszechny* 61 (1899) 305-316. Polgár 3/1:193. Popiel, P., «Śp. Ks. Jan Badeni», *Przegląd Polski* 13 (1899) 385-388. *EK* 1:1253-1254. *PSB* 1:205. *SPTK* 1:84-88.

L. Grzebień

BAECHER, Luís Gonzaga. Misionero, superior.

N. 22 mayo 1869, Muckenthal (Baviera), Alemania; m. 1 octubre 1952, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 23 enero 1890, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 21 septiembre 1901, Roma, Italia; ú.v. 19 marzo 1906, Quelimane, Mozambique.

Hecho los estudios secundarios en Ratisbona, cursó dos años y medio teología en la Universidad de Innsbruck (Austria). Deseando ir a la misión portuguesa de Zambeza (Mozambique), entró en la CJ en Portugal y, tras el noviciado, repasó un año la filosofía en Setúbal. Enseñó latín (1893-1894) en el colegio de Campolide, Lisboa, y tuvo labor catequética en Zambeza (Quelimane [1894-1896] y Boroma [1896-1899]). De vuelta en Europa, estudió teología en Enghien, Bélgica (1899-1900) y en la Universidad *Gregoriana de Roma (1900-1902). Luego, pasó a Campolide.

El 23 junio 1906 fue nombrado superior de la misión de Miruru, en el Zumbo (Mozambique). Hizo construir dos internados, y confió la dirección del femenino a las religiosas de la Congregación de S. José de Cluny. Abrió un dispensario y duplicó el número de puestos de misión en Miruru. La revolución portuguesa de 1910 obligó a B y a sus misioneros a abandonar Miruru (29 diciembre). Se refugiaron en Capoche, territorio inglés de Rodesia. En febrero de 1911, B volvió a Miruru y entregó la misión a los religiosos alemanes de la Congregación del Verbo Divino. Los jesuitas portugueses regresaron a Europa, mientras que algunos jesuitas polacos que trabajaban con ellos fundaron una misión en Katondue, Rodesia. B quedó con este último grupo y fue su primer superior.

En 1915, partió para la misión de Brasil septentrional, donde fue superior del instituto S. Luís Gonzaga (1915-1920) de Caeteté (Bahia) y de la misión (portuguesa) (1924-1929) del Brasil, rector del colegio António Vieira (1924) en Salvador, de la escuela *apostólica (1929-1934) de Baturité (Ceará), del colegio Manuel da Nóbrega (1936-1940) en Recife (Pernambuco) y superior (1940-1950) de la residencia de S. António da Barra en Salvador.

Dinamismo y equilibrio fueron la tónica de sus cuarenta y cuatro años en cargos de gobierno. Tradujo del griego la *Antígona* de Sófocles, a la que puso música el P. Luís Gonzaga *Mariz.

OBRAS: «Relatório da Missão de Miruru-Zumbo», *Cart edif Port* 2 (1908) 61-69. «P. J. J. de Moura», «P. J. B. Gonçalves», *Cart edif Port* 14 (1932) 330-338 y 343-349.

BIBLIOGRAFÍA: Correia, *Método Moçambique* 459. *GEPB* 38:758.

J. Vaz de Carvalho

BAEGERT (BEGERT), Johann Jakob. Misionero, antropólogo.

N. 22 diciembre 1717, Sélestat (Bas-Rhin), Francia; m. 29 septiembre 1772, Neustadt (Hesse), Alemania.

E. 27 septiembre 1736, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1747, Molsheim (Bas-Rhin); ú.v. 15 agosto 1754, San Luis (Baja California Sur), México.

Tras su noviciado, estudió filosofía (1738-1740) en Maguncia, enseñó humanidades (1740-1743) en Mannheim e hizo la teología (1743-1747) en Molsheim. Ejerció el ministerio sacerdotal en Hagenau (Francia), como profesor del colegio y asesor de la Asociación de Jóvenes Trabajadores. A fines 1748 fue destinado a la misión de Nueva España (México), adonde llegó después de un largo y accidentado viaje. Había caminado desde Bockenheim a pie por cinco semanas hasta Génova, donde se demoró diez semanas su embarque y luego los vientos contrarios hicieron que el buque inglés, que normalmente hacía la travesía hasta Cádiz (España) en una semana, tardase cuarenta y dos días. Como la flota de Indias no pudo zarpar por un año ante el temor a la piratería marroquí, al fin un mercante francés con bandera española lo llevó a Veracruz (México) el 23 agosto 1750, después de haber estado a punto de naufragar al salir de Cádiz el 16 junio de ese año.

Hecha una breve tercera probación en 1751, toda su vida misionera transcurrió en la misión de San Luis Gonzaga, a 30 kms de la bahía de Magdalena, adonde llegó en 1752, y de la que fue superior (1755-1763). El 3 febrero 1768, salía con los jesuitas de California al exilio. En el Puerto de Santa María (Cádiz) fue encarcelado por las autoridades (9 julio 1768), hasta que, a los ocho meses (16 marzo 1769), el embajador austriaco en España logró rescatarlo, junto con otros seis jesuitas alemanes. Sus últimos cuatro años los pasó enseñando en el colegio de Neustadt. Interesado en la lectura de un compendio en francés de una versión inglesa de la *Historia Natural y Política de California* de Miguel *Venegas y Andrés Marcos *Burriel, se puso a escribir su *Noticias de la península americana de California* (1771). Sin embargo, por apartarse de la visión deforme y triunfalista de Venegas-Burriel y, según algunos, influido por el ambiente que había vivido, su relato se torna pesimista, hasta llegar a decir que California es «tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir sobre ella». Sin formación teórica en antropología, pero con inteligencia y capacidad de observación y síntesis, presentó con agudeza la vida de los californianos. Su obra sigue siendo válida para el estudio antropológico de la península; con todo, desde el punto de vista histórico, su tercera y última parte, aún importante para la antropología de la península, es inferior, pese a su innegable mérito, a otras crónicas e historias de California.

OBRAS: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien mit einem zweyfachen Anhang falscher Nachrichtern* (Mannheim, 1771); *Noticias de la Península americana de California*, trad. esp. (México, 1942); *Observations in Lower California*, trad. ingl. (Berkeley, 1979). [Cartas a su hermano, párroco de Dürmingen (Alsacia)], *The Letters of..., 1749-1761*, trad. E. Schulz-Bischof (Los Ángeles, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: Barco-Portilla, XXXIX-XLII. Decorme, *Obra*, 2:540-542. Dunne, *California*, 335-353, índice. *EC* 2:679. *EK* 1:1255. *EM* 1:556. Kerson, A. L., «F. J. A.'s translation of Boileau's "Art poétique"», *Modern Language Quarterly*, 42 (1981) 153-165. Koch 147 *LTK* 1:1189. *NDB* 1:517. Polgár 3/1:193. Schaefer, U., «Father Baegert and his Nachrichten», *Mid-America*, 20:3 (1938) 151-163. Uriarte-Lecina 1:402. Zambrano 15:225.

J. Gómez F.

BAENA, Alonso de, véase, MM. Brasil.

BÁEZ, Gonzalo. Portero, místico.

N. c. 1604, Caminha (Minho), Portugal; m. 30 julio 1662, Arequipa, Perú.

E. 19 abril 1626, Lima, Perú; ú.v. 2 junio 1637, Arequipa.

Cuando emigraba al Perú, hizo, en medio de una tempestad, voto de entrar en la CJ si se salvaba. Apenas llegado a Lima, fue admitido como hermano en el noviciado San Antonio Abad por el provincial Gonzalo de *Lyra. Hechos los votos del bienio, fue a Arequipa, donde permaneció hasta su muerte. Tuvo los oficios de ropero, despertador matutino, portero, despensero y compañero de los padres en sus ministerios. Durante su vida, B sufrió grandes enfermedades, y se caracterizó por sus ásperas penitencias, oración prolongada, obras de beneficencia y empeño por la conversión de los pecadores. Estuvo adornado de dones espirituales extraordinarios: visiones, éxtasis y profecías, y sintió en su cuerpo los dolores de las llagas de Cristo.

Lo apreciaron mucho Ana de los Ángeles Monteagudo y el obispo de Arequipa, Pedro de Ortega Sotomayor, quien pidió a los superiores que mandasen a B poner por escrito los dones recibidos de Dios en la oración. B lo consultó con el P. Pedro de Ribalagua, y le aconsejó hacerlo. Cuando el *visitador Andrés de Rada, ignorante de los hechos, le reprobó (1660) con cierta precipitación que escribiese tales apuntes, B los quemó, y ni siquiera intentó justificarse. A su muerte, el pueblo mostró su gran veneración hacia él, y se inició (noviembre 1677) su proceso de beatificación en Arequipa.

FUENTES: ARSI: «Litterae Annuae 1664-1666»; *Peru 16* 160-166. AHN: leg. 72, «Información de la vida y virtudes del Hermano Gonzalo Báez».

BIBLIOGRAFÍA: Vargas Ugarte 2:267-269. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 107ss. *Varones ilustres* ²4:295-319.

E. Fernández G.

BAEZA (VAEZA), Diego de. Profesor, predicador, escritor.

N. 1582, Ponferrada (León), España; m. 15 agosto 1647, Valladolid, España.

E. 10 marzo 1600, Salamanca, España; o. c. 1610; ú.v. 5 marzo 1617, Soria, España.

Fue profesor de filosofía y teología en Palencia y Valladolid. Predicador de fama, su nombre va unido a su vasta obra escrita de comentarios alegóricos y morales a la Sgda. Escritura para ayuda de predicadores. Quiso hacer obra nueva, tanto por la idea que la presidió —Jesucristo, el centro de la historia de la salvación—, como por la sensibilidad nueva con que trabaja los materiales de la tradición teológica y espiritual.

OBRAS: *Commentaria moralia in Evangelicam Historiam*, 4 t. (Valladolid, 1623-1630). *Commentaria allegorica et moralia de Christo figurato in Veteri Testamento*, 4 t. (Valladolid, 1632-1640). *Sermones en todas las fiestas de Nuestra Señora* (Valladolid, 1642). *Sermones funerales y de ánimas de Purgatorio* (Valladolid, 1645).

BIBLIOGRAFÍA: Arch Univ Salamanca, *ms 312*. BUniv Salamanca, *ms 1548*. ASTRAIN 5:76. LLAMAS, E., «San José en la obra de D. de Baeza», *Estudios Josefinos* 29 (1981) 93-128. *Marienlexikon* 1:334. SMITH, H. D., *Preaching in the Spanish Golden Age* (Oxford, 1978). SOMMERVOGEL 1:764-769. URIARTE-LECINA 1:405-412.

E. GIL

BAEZA, Juan Bautista de. Misionero.

N. 1558, Úbeda (Jaén), España; m. 7 mayo 1626, Nagasaki, Japón.

E. 14 mayo 1579, Salamanca, España; o. antes de 1586; ú.v. 1599, isla de Kyūshū, Japón.

Antes de ingresar en la CJ, había estudiado artes y derecho, que luego completó. Se embarcó para Japón en 1586 y llegó a Nagasaki el 21 julio 1590. Trabajó en diversas iglesias de Kyūshū, pero sobre todo destacó su labor en Hyūga (Kumamoto), donde, tras la muerte de Hideyoshi (septiembre 1598), bautizó a muchos. Exiliado de allí en 1600, estuvo en Shimabara (Nagasaki) hasta 1607. Actuó en Nagasaki como vicario del obispo Luís de *Cerqueira y, por ser perito *in utroque iure*, se le pedía con frecuencia su dictamen en causas canónicas y civiles. En 1612 fue enviado al Japón central, a Kaga (Kanazawa), con el *daimyō* cristiano Takayama Ukon Justo. Cuando el destierro general de 1614, decretado por Tokugawa Ieyasu, permaneció oculto en la casa del futuro jesuita y mártir *Nakashima Saburōemon Miguel en Nagasaki, donde fue superior del distrito y trabajó hasta su muerte. Impresionaba mucho a los japoneses por su gran estatura. Religioso de profundo fervor, se introdujo en Macao (1635) su proceso de beatificación.

OBRAS: PACHECO, D., «Dos cartas del P. J. B. de Baeza», *Kirishitan Kenkyū* 10 (1965) 67-99.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1135s. SCHÜTTE 882. ÍD., *Archivo*, 442. STREIT 5:983, 1016.

R. YUUKI

BAEZA TORRECILLA, Francisco Javier. Profesor, escritor, superior.

N. 2 diciembre 1903, Valladolid, España; m. 7 noviembre 1994, Valladolid.

E. 2 mayo 1919, Carrión de los Condes (Palencia); o. 26 julio 1931, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1937, Marquain (Hainault), Bélgica.

De familia militar, entra en la CJ después de sus primeros estudios en el Colegio de San José de Valladolid y en la Escuela Apostólica de Javier (Navarra). Su maestro de novicios fue el P. Isacio *Morán. En Carrión estudia dos años de humanidades, y en el Colegio de Sarriá de Barcelona cursa filosofía de 1923 a 1926. Tuvo como profesores a los PP. Fernando *Palmés, Jaime *Pujiula, Ignacio *Puig y Joaquín *Barnola. Magisterio en Salamanca con los juniores (1926-1928). Enseña lengua hebrea y griega, aritmética y geometría. En el curso 1928-1929 comienza la teología en Oña (Burgos). Continúa en Innsbruck (1929-1932). En Caldas de Canaveses (Portugal) hace Tercera Probación en 1932-1933. Ayudante del maestro de novicios y profesor de juniores en Marquain, desde 1936 es nombrado rector y prefecto de estudios de esa casa. De vuelta a España en 1939, se encarga de las gestiones para que se devolvieran a la CJ los bienes incautados por la República. Ya en 1939 logró que fuese devuelto el Colegio de San Estanislao de Salamanca, a donde volvieron los novicios y juniores. Allí reside como rector hasta junio de 1940, en que es nombrado rector del Colegio del Apóstol Santiago. Como en Salamanca, hubo de emplear sus energías en la reinstalación del colegio en su antigua sede y en las obras de ampliación. Con ocasión de la celebración del IV centenario de la Compañía de Jesús, enrola a antiguos alumnos y padres de alumnos en una obra social en favor del barrio pobre de Teis, donde se asentaba el Colegio. Fruto de estos desvelos fueron las Escuelas de San Ignacio, para dar instrucción primaria a niños y mayores. El 15 de agosto de 1944 es nombrado Rector de la Universidad Pontificia de Comillas. Sucedía en el cargo al P. Joaquín *Salaverri, que había renovado los planes de estudio e investigación de la Universidad. B se propuso abrir la Universidad a horizontes más amplios. Hizo valer para ello la vinculación fundacional de la Universidad Pontifica con Hispanoamérica. Al final del curso 1944-1945, convoca unas Jornadas de la Hispanidad con motivo de la celebración del cincuentenario de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Tiene tal resonancia la celebración de las Jornadas, que el Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo y el Nuncio Gaetano Cicognani encargan al rector una gira por las repúblicas iberoamericanas con el fin de estudiar la labor de la Iglesia española en favor de América Latina. Vuelve de América en mayo de 1946, habiendo asegurado la llegada a Comillas de treinta y cinco alumnos nuevos hispanoamericanos. Creó además el «Círculo ibero-americano de Comillas» y la «Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana» (OCSHA). En el mismo año comienza la construcción en la Universidad del Pabellón Hipano-Americano. El 15 de agosto de 1950 es nombrado Rector de la Universidad de Deusto (Bilbao). La primera iniciativa de B en Deusto fue la creación del Patronato de la Universidad de Deusto, cuya escritura se firma el 16 de agosto de 1954. El 21 de junio de ese año B había sido nombrado Provincial de la Provincia de Castilla Occidental. En este su mandato inaugura (28 oct. 1959) el reconstruido Co-

legio-Noviciado de Villagarcía de Campos. Dejado el provincialato el 16 de mayo de 1960, es nombrado visitador de las casas de la CJ en la República Dominicana. Por expreso deseo de *Juan XXIII, funda en Guatemala, en 1962, la Universidad Católica Rafael Landívar. Rector de la misma de 1961 a 1963, en 1964 es nombrado Gestor del traslado de la Universidad Pontificia de Comillas a Madrid, y Vicerrector de la misma. En 1970 es Director de Relaciones Públicas de la Universidad. Este será el título de sus actividades según Catálogo hasta 1994.

B fue ante todo un hombre de acción y a la vez un hombre de fe arraigada, renovada cada día al calor de una vida de piedad, sin afectación, pero que no disimulaba. Siempre manifestó su amor por la CJ, que se mostraba en el entusiasmo que ponía en todas sus empresas y que lograba infundir en los demás. Transmitía confianza, por la sinceridad con que apelaba a lo mejor de cada uno; y en esa actitud aparecía su estima y amor por todos, lo que no excluía una penetrante valoración crítica de las personas y acontecimientos. Su indulgencia con las flaquezas humanas no le impedía ser exigente y capaz de no transigir dado el caso. Toda su vida se preocupó por crear, por allanar caminos, por construir sin destruir, por entusiasmar a los demás en obras que siempre tenían como meta el servicio de Dios traducido en bien de los hombres. Imposible saber la amplitud del círculo de quienes fueron alcanzados por su acción. Y esa solicitud por los demás modeló la imagen social de B, mezcla de bondad y sencillez, en la que residía el secreto del atractivo de su persona.

OBRAS: *Colección de temas estilísticos*, t. II (Santander, 1928). *Curso teórico-práctico de sintaxis latina* (Santander, 1944).

E. Gil

BAGOT, Jean. Teólogo, director espiritual, escritor.

N. 11 julio 1591, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 23 agosto 1664, París, Francia.

E. 2 enero 1611, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1619; ú.v. 1 enero 1628, La Flèche (Sarthe), Francia.

Ingresó en el noviciado jesuita en 1609, pero fue sacado de él por su padre y tuvo que soportar muchas presiones familiares antes de entrar de nuevo en 1611. Acabados sus estudios, se le confiaron cargos importantes: fue profesor de filosofía y, luego, de teología (1626-1639) en La Flèche y París; de 1639 al 1643, estuvo en Roma como *revisor general de libros jesuitas. A su vuelta a Francia, fue prefecto general de estudios y director de la *congregación en el *Colegio Clermont de París (1643-1653). Elegido confesor del joven Luis XIV, B declinó el cargo y fue superior hasta 1658 de la casa profesa de París, donde pasó sus últimos años como director espiritual.

Fue un teólogo sólido, cuyos escritos tratan de las disputas de la época acerca del *jansenismo y del derecho eclesiástico. Su *Apologeticus fidei* fue el primer manual de teología publicado en París que criticó el jansenismo, causando gran impacto. Como Henri *Albi pocos años antes (1649), su *Défense du droit episcopal* era una refutación, esta vez, del tratado del párroco de Saint-Roch de París *De l'obligation des fidèles de se confesser à leur curé*. Al tocar la jurisdicción pontificia y los privilegios de los miembros de las órdenes religiosas, el libro de B fue discutido en la Asamblea del clero (1655) y suscitó una nube de panfletos como respuesta. La traducción latina (1659) de la *Défense* obtuvo la aprobación del papa Alejandro VII.

Pero la máxima influencia de B radicó en lo espiritual. Encargado de las congregaciones marianas en La Flèche y París, orientó a muchos jóvenes hacia la vida de perfección o al apostolado misionero, entre ellos Isaac *Jogues y François Laval, primer vicario apostólico de Nueva Francia (Canadá). A partir de su AA (*Assemblée des Associés*) de París, B constituyó la *Assemblée des Amis* (*Aa), un grupo selecto de estudiantes, reunidos en torno a Henri Boudon, Vincent de Meurs y François Pallu. Su celo apostólico les acarreó el panfleto *Contra Bagotianos*. Por medio de AA y la *Compagnie du Saint-Sacrement*, formada también por congregantes, B desempeñó un papel decisivo en el establecimiento del Seminario de las Misiones Extranjeras, cuyo primer superior fue de Meurs, así como en el envío de tres *vicarios apostólicos al Extremo Oriente en respuesta a la llamada de Alexandre de *Rhodes, y en su apoyo a las misiones bretonas. Como director espiritual, B fue consultado con frecuencia por la duquesa de Brissac, el duque de Nemours y el mariscal de Schomberg. Le tuvo en gran estima Vicente de Paúl, como atestiguan varias cartas de este último.

OBRAS: *Apologeticus fidei*, 2 v. (París, 1644-1645). *Libertatis et gratiae christianae defensio adversus Calvinum et Pelagium...* (París, 1653). *Défense du droit épiscopal et de la liberté des fidèles touchant les messes et les confessions d'obligation* (París, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: Cavallera, F., «Aux origines de la Société des Missions étrangères: L'Aa de Paris», *Bulletin de littérature ecclésiastique* 34 (1933) 173-186, 206-226. Delattre 3:1218-1219. Goyau, G., *Les prêtres des Missions étrangères* (Paris, 1932). Guilhermy, *Ménologe, France* 2:187-189. Lobineau-Tresvaux, *Vies des saints de Bretagne* 4:344-350, 1837. Rapin, N., *Mémoires*, 3 v. (París, 1865) 1:130, 477; 2:141-142, 422; 3:140. Sommervogel 1:774-777; 8:1725. Villaret, E., *Les congrégations mariales* (París, 1947) 1:422-425. *Catholicisme* 1:1162-1163. *DBF* 4:1203-1205. *DHGE* 6:223-224. *EC* 2:691.

P. Duclos (†)

BAHAMONDE, José. Misionero.

N. 1 enero 1710, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 11 mayo 1786, Ravena, Italia.

E. 10 noviembre 1742, San Joaquín de Omaguas (Loreto), Perú; o. 1736, Quito; ú.v. 15 agosto 1754, Los Llanos (Loreto).

Desde joven, acompañó (1728-1735) al P. Carlos *Brentan en sus recorridos por las misiones de Mainas, en la provincia de Quito (en el actual Perú). El mismo Brentan le animó a estudiar para sacerdote y

volver a la misión como colaborador de los jesuitas. Durante cuatro años (1737-1741), misionó San Pablo de Napeanos, donde instaló una granja agropecuaria y destacó como padre *lengua. Admitido en la CJ, fue enviado (1744) a San Javier de Chamicuros y, tras breve tiempo en Los Llanos (1754), sustituyó a José *Casado (asesinado en 1753) en S. Ignacio de Pebas (Pebas). Su mayor logro fue la fundación de misiones entre los iquitos, intento en el que habían fracasado otros misioneros. Desde 1760 fundó entre ellos los pueblos de Nuestra Señora de Loreto, Nuestra Señora del Carmen y San Juan Nepomuceno, y restableció el de Santa Bárbara a orillas del río Nanay, afluente del bajo Amazonas. Escribió un catecismo en idioma iquito, llamado también záparo, perfeccionado más tarde por el P. Manuel *Uriarte y el H. Pedro *Schoeneman. Estaba en S. Ignacio de Pebas cuando le llegó (4 noviembre 1768) la orden de *expulsión. Casi un mes después, hizo la travesía de cuarenta días a través del Marañón y, pasadas siete semanas de prisión en Pará, llegó con sus compañeros a Lisboa (Portugal) el 7 mayo 1769. En su exilio de Italia, aportó datos sobre las lenguas mainas a Lorenzo *Hervás y Panduro en las investigaciones lingüísticas de éste.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañón* 343-351. JOUANEN, *Quito* 2:468-471, 726. URIARTE, M. J., *Diario de un misionero de Mainas*, 2 v. (Madrid, 1952) 1:161-171, 307-308; 2:68-69.

J. VILLALBA

BAHR, Florian [Nombre chino: Wei Jijin Shanxiu]. Misionero, músico, superior.

N. 14 agosto 1706, Falkenberg (Brandeburgo), Alemania; m. 7 junio 1771, Beijing/Pekín, China.

E. 9 octubre 1726, Brno (Moravia), Chequia; o. octubre 1733, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1741, Beijing/Pekín.

Hijo de un organista, desarrolló su talento musical antes de entrar en la CJ. Durante sus estudios, obtuvo el título de maestro en filosofía y en teología. Zarpó de Lisboa (Portugal) con Anton *Gogeisl en 1736, y llegó a Goa (India) el 8 mayo 1738. Aquí se les unió Gottfried *Laimbeckhoven para el viaje a *Macao, adonde arribaron el 5 agosto. Gogeisl, Augustin von *Hallerstein, Jean-Dennis *Attiret y B fueron llamados a prestar servicios en la corte de Pekín. Al querer las autoridades chinas de Guangzhou/Cantón que pagasen por su viaje a la capital, el gobernador general intervino y pagó con fondos del tesoro.

Llegados a Pekín el 13 junio 1739, B comenzó a aprender el chino, ya que el emperador Qianlong no estaba interesado en la música europea, sino en pintura y relojes. En un año, B aprendió el chino lo suficiente para predicar y oír confesiones. En 1743, trabajó con Johann *Walter para cumplir la orden imperial de establecer una academia de música para enseñar órgano, flauta y violín a dieciocho jóvenes nobles.

En vista de que el interés del Emperador por la música volvía a desaparecer, B se hizo predicador itinerante por los puestos de misión fuera de Pekín, incluido uno que distaba cinco días de camino. Como las costumbres chinas prohibían la asistencia común de hombres y mujeres en los actos litúrgicos, B dispuso las mujeres casadas y solteras en grupos de doce a veinte en casas cristianas de la periferia de la capital; en ellas, les enseñaba la doctrina cristiana, y empezó un apostolado para los bebés abandonados en la región. Muy devoto de la Virgen María, escribió en chino un comentario del Oficio Parvo de Nuestra Señora, así como una biografía de san Juan Nepomuceno. Contribuyó al diccionario políglota en seis lenguas (chino, francés, latín, italiano, portugués y alemán) con los artículos alemanes.

Siendo rector en Pekín, publicó una respuesta a los errores de Johann Mossheim, historiador luterano de la Iglesia, en su prefacio a la edición alemana de la descripción de China de Jean-Baptiste *du Halde. B sostenía que Mossheim no había leído a du Halde con profundidad, basaba algunas de sus opiniones en publicaciones europeas críticas contra los jesuitas y no entendía lo bastante la historia de la Iglesia en China.

Como *visitador (1762-1771) de la viceprovincia de China y de la provincia del Japón, B respondió a los cargos de Propaganda Fide contra los jesuitas de no seguir el ritual romano, ocuparse en *comercio, obligar a los cristianos chinos a usar las lápidas de sus antepasados, practicar las prostraciones reverenciales (*ketou*) y encender velas en honor de los difuntos. En un informe detallado, B explicó las prácticas usuales de los misioneros y su gran cuidado en cumplir las normas papales acerca de la cuestión de los *ritos chinos, aunque reconocía que algunos chinos podrían haber caído en sus antiguas costumbres. Para separar los actos religiosos de los civiles, ordenó a los jesuitas que no asistiesen (septiembre 1770) al funeral del quinto hermano del Emperador. En el propio entierro de B, el viceprovincial José *Espinha prohibió las acostumbradas postraciones.

OBRAS: *Allerneuste Chinesische Merkwurdigkeiten* (Augsburgo, 1758). *Sheng Ruowang Niepomo zhuan* (Vida de san Juan Nepomuceno) (Pekín, 1769). *Shengyong xujie* (Comentario sobre los salmos del Oficio Parvo de Nuestra Señora) (Pekín, 1771).

FUENTES: ARSI: *Boh. 51* 114, *92I* 87, 103, 114v, 130v, 147v, 163v, 175v, 186v, 189, 207, 227; *FG 722* no. 3, 3/4; *Jap. Sin. 134* 440, 442, *181* 283v, 292-293, 298, *184* 233-234, 239, 250-251; *Lusit. 16* 17. *Welt-Bott* 30:no. 590 p. 114; 32:no. 629 pp. 69-74, no. 630 p. 74; 34:no. 684 pp. 92-101; 35:no. 692 pp. 88-90, no. 693 pp. 90-96, no. 695 pp. 122-125.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1053-1054; 3:1626. DEHERGNE 22. FUCHS, W., «Das erste Deutsch-Chinesische Vokabular von P. Florian Bahr», *Sinica* (1937) 68-72. HENKEL, W., «Florian Bahr (1706-1771), ein schlesischer Jesuitenmissionar in China und Musiker am Hof in Peking», *Archiv für Schlesische Kirchengeschichte* 34 (1976) 59-91. PFISTER 748-751. POLGÁR 3/1:194. SOMMERVOGEL 1:777-778; 8:1725. STREIT 7:299-301, 313, 326, 328, 331, 348, 354. THEUNISSEN, B., «Lexicographia missionaria linguae sinensis», *Collectanea Commissionis Synodalis* 16 (enero-diciembre 1943) 230-231. WICKI, *Liste* 326. *Verbo* 3:350. *DHGE* 6:236. *NDB* 1:541.

J. W. WITEK

BAIGORRI, Clemente. Ejemplo de fidelidad.

N. 7 marzo 1746, Soconcho (Córdoba), Argentina; m. 23 enero 1770, Faenza (Ravena), Italia.

E. 8 diciembre 1766, Córdoba.

Estudió en el colegio seminario de Montserrat antes de entrar en la CJ. Era aún novicio de primero cuando sobrevino la *expulsión de los jesuitas (12 julio 1767). Según la orden dada a los ejecutores, los novicios debían ser separados de los demás, para que decidieran solos si seguían en la CJ, entraban en otra orden o regresaban a su hogar. Llevado con los demás novicios al convento San Francisco, su familia recurrió a un franciscano para que le persuadiera a quedarse, pero sin éxito; por fin, su mismo padre admiró su valor y le animó a perseverar.

El 11 septiembre, los novicios de la provincia del Paraguay zarparon de Buenos Aires en la nao *La Venus*, llegaron a España el 7 enero 1768 y fueron dispersados en grupos por diversas casas religiosas de Jerez de la Frontera (Cádiz). Contra lo prescrito por el decreto, se les presionó año y medio para que abandonaran a los demás jesuitas desterrados. Habiendo éstos partido ya para Italia, los treinta y cinco novicios que seguían sin ceder recibieron la orden perentoria de salir de España por sus propios medios, en el plazo de seis meses. Nueve optaron por quedarse, y los otros veintiséis siguieron al exilio, con la ayuda económica de personas generosas del Puerto de Santa María y Cádiz, entre ellas, María de Borja, de la familia san Francisco de Borja.

Al llegar a Roma (1 abril 1769), pasaron al noviciado de S. Andrés del Quirinal, de donde se dirigieron a las ciudades asignadas a sus provincias. Desde Roma, B escribió (6 abril) a su antiguo maestro de novicios, Juan de *Escandón, que estaban dispuestos a mendigar para que los padres «no se quiten el bocado de la boca para dárselo a ellos, como ya otras veces han hecho». A poco de llegar a Faenza (9 mayo), B hizo los votos y, enfermo de pulmonía en diciembre, murió en enero. En su biografía, José M. *Peramás lo presenta como modelo de perseverancia en medio de la tempestad que hizo naufragar incluso a muchos veteranos.

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 127-131. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1793) 329-363.

J. BAPTISTA

BAINVEL, Jean-Vicent. Teólogo, escritor.

N. 4 agosto 1858, Plougoumelen (Morbihan), Francia; m. 29 enero 1937, París, Francia.

E. 7 diciembre 1877, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 21 septiembre 1889, Slough (Berkshire), Inglaterra; ú.v. 9 febrero 1896, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Acabada su formación jesuita, enseñó filología, filosofía y luego teología en los escolasticados de la provincia. Por veinticinco años desde 1900, fue profesor de teología fundamental en el Institut Catholique de París, y primer decano (1924) de su facultad de teología. Frente al *modernismo, supo defender la tradición con fórmulas matizadas. Comprendió la necesidad de estudiar con atención las posturas de los adversarios y que una actitud positiva valía más que la polémica. A este fin dedicó sus esfuerzos y animó a sus colaboradores. Además de los textos latinos, escritos para sus cursos, publicó dos obras que se reconocieron como clásicas, *La foi et l'acte de foi* y *Nature et surnaturel*. Sus libros sobre la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús y al de María aún se aprecian por su afortunada combinación de teología y espiritualidad. Su larga introducción a la décima edición (1922) de *Des grâces d'oraison* de Auguste *Poulain sigue siendo importante para los estudios del misticismo. Después de inaugurar la serie *Bibliothèque historique*, se asoció, desde 1914, a la dirección de *Revue d'apologétique* del futuro cardenal Henri-Marie Baudrillart. Además, dio numerosos ejercicios a sacerdotes y religiosas, que apreciaron su manera pacificadora de dirección espiritual. Fue perdiendo la memoria desde 1929.

OBRAS: *La foi et l'acte de foi* (París, 1908). *De vera religione et apologetica* (París, 1914). *La dévotion au Sacré-Coeur de Jésus* (París, 1919). *Le saint Coeur de Marie* (París, 1919) [*El Inmaculado Corazón de María* (Valencia, 1949)]. *Nature et surnaturel* (París, 1920). *De ecclesia Christi* (París, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 30. *Catholicisme* 1:1168-1169. *DBF* 4:1370-1371. *DTC Tables* 1:351. *EC* 2:704-705. *LTK* 1:1196. *NCE* 2:18.

P. DUCLOS (†)

BAKA, Józef. Misionero rural, poeta.

N. 18 marzo 1707, ca. de Minsk (Bielorrusia); m. 2 mayo 1780, Varsovia, Polonia.

E. 16 julio 1723, Vilna, Lituania; o. 1736, Vilna; ú.v. 15 agosto 1740, Minsk.

Comenzó su vida sacerdotal como misionero rural en Vilna y sus alrededores, y Minsk. En 1746, fundó una misión en Bloń (Bielorrusia), de donde fue superior hasta 1768. De regreso en Vilna, se dedicó al ministerio pastoral, como la predicación en la iglesia jesuita y la dirección de la *congregación mariana y la de la *Buena Muerte. Escribió varios folletos de devoción, pero su fama se basa en su *Uwagi o śmierci niechybney wszystkim pospolitey* (Consideraciones sobre la muerte, inevitable y común a todos nosotros). Es un poema que consta de casi 1.000 versos cortos rimados, trisílabos y tetrasílabos, intercalados con octosílabos pareados.

OBRAS: *Uwagi rzeczy ostatecznych y złości grzechowej* (Vilna, 1766). *Uwagi o śmierci niechybney wszystkim pospolitey* (Vilna, 1766). *Nabożeństwo codzienne chrześcijańskie*, ed. J. Legowicz (Vilna, 1808).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka*, 108. CZYŻ, A., «Józef Baka, poeta jezuicki», *Przegląd Powszechny* (1, 1984) 34-50. ESTREICHER, S., «Nieznane wiersze ks. Baki», *Pamiętnik Literacki* 33 (1936) 841-856. NAWARECKI, A., «Sarmacki kanibalizm księdza Baki», *Pamiętnik Literacki* 72 (1981) 39-59. POLGÁR 3/1:194. SOMMERVOGEL 1:787-788. *Nowy Korbut* 4:214-215. *EK* 1:1267. *LE* 2:61. *PSB* 1:222-223.

J. PASZENDA

BAKER, Charles, véase LEWIS, David.

BĄKOWSKI, Jan Chrzciciel [Nombre chino: BO Weihan]. Misionero.

N. 22 julio 1672 Wikłow (Częstochowa), Polonia; m. 1732, Manila, Filipinas.

E. 22 octubre 1693, Viena, Austria; o. 1704, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 8 septiembre 1716, China.

Después de entrar en la CJ, cursó la filosofía en Graz (1695-1698), y la teología en Viena (1701-1703) y Graz (1703-1705). Partió para China en 1706 y llegó a *Macao en 1707. Trabajó como misionero en las provincias de Guangxi, Shandong (1710), Jiangnan y Zhejiang. Estaba otra vez en Macao en 1717 y en la ciudad de Hangzhou en 1724. Durante la persecución del nuevo emperador Yongzheng (1723-1735), se ocultó en Jiangnan (1726) y en el distrito de Songjiang. Al ser expulsado, se fue a Guangzhou/Cantón y, hacia 1730, a Manila, donde trabajó entre los emigrantes chinos. B había propuesto que las misiones chinas, atendidas por jesuitas de habla alemana, se colocaran bajo los auspicios de la corte de Viena.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 176* 403r-406v, 409-412. *Welt-Bott* 1, n.° 102, pp. 44-46; n.° 108, p. 55; 2, n.° 200, p. 24.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 22. KRZYSZKOWSKI, J., «Zapomniany polski misjonarz XVIII w.», *Misje Katolickie* 54 (1935) 172-175. PFISTER 621. POLGÁR 3/1:194. SOMMERVOGEL 1:788-789. STREIT 7:97. *EK* 2:157-158. *PSB* 1:381-382.

L. GRZEBIEŃ

BALAM (BALASUBRAMANIAN), Lazarus M. Profesor, misionólogo.

N. 14 diciembre 1896, Kulitalai (Tamil Nadu), India; m. 3 agosto 1968, Madrás/Chennai (Tamil Nadu).

E. 8 junio 1920, Shembaganur (Tamil Nadu); o. 21 noviembre 1931, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1934, Tiruchirapalli (Tamil Nadu).

Sus padres eran de la religión más estricta de brahmanes hindúes. Impresionado por la vida de los maestros jesuitas en el colegio St. Joseph de Tiruchirapalli, sintió grandes deseos de entrar en la CJ. Cuando le dijeron que tendría que instruirse antes y bautizarse en la fe católica, se entregó al estudio serio de la apologética. Aún sin terminar su curso posgraduado de ciencias en el colegio universitario de Madrás, sus padres le anunciaron la elección de su novia y el día de la boda. Pidió inmediatamente el bautismo y tomó el nombre de Lazarus, el 17 junio 1919. Por este acto tendría que cortar con su familia. Completados sus estudios, entró en el noviciado jesuita, donde abrevió su apellido en Balam. Estudió filosofía (1923-1925) en Shembaganur, teología (1929-1933) en Kurseong y, en los años intermedios, enseñó física en Palayamkottai.

Sus cursos normales en la CJ le acrecentaron su vasta gama de intereses, como historia secular y eclesiástica, política y literatura, además de su especialidad en botánica y zoología. Hecha la tercera probación (1933-1934), fue nombrado, dados su educación hindú y sus conocimientos, profesor de misionología en la Universidad *Gregoriana de Roma. Después de sus años de docencia, durante los cuales tuvo entre sus discípulos a los futuros cardenales Gregorio Agagianian y Norman Th. Gilroy, volvió (1938) al colegio St. Joseph, donde enseñó casi treinta años botánica, fue conservador del Museo, director del *teatro del colegio, pionero y director por largo tiempo de las emisiones culturales en tamil para estudiantes, en All-India Radio, y sobre todo predicador y confesor siempre disponible. Retirado (1966) en la escuela pública Loyola de Guntur, murió en Madrás. Hombre de búsqueda y grandes convicciones, moldeó su rica personalidad en la tradición hindú, combinada con la formación jesuítica.

OBRAS: «Quid colunt hindi?», *Gregorianum* 16 (1935) 251-259. Arts. en *St. Joseph's College Magazine*. Trad. lat. de la Concordia evangélica griega, y comentarios espirituales al texto. Sermones y conferencias.

BIBLIOGRAFÍA: SUNDARAM, L., «Convert from Brahminism, Scientist and Humanist», *Jesuit Profiles* 11-32. MATTHEW, K. M., «Natural History Contributions of Madurai Jesuits», *Jesuit Presence* 261, 271, 275.

V. L. SUNDARAM (†)

BALBÍN, Bohuslav. Historiador, hagiógrafo.

N. 1 diciembre 1621, Hradec Králové (Bohemia), Chequia; m. 29 noviembre 1688, Praga (Bohemia).

E. 9 septiembre 1636, Brno (Bohemia); o. 1650, Praga; ú.v. 6 diciembre 1654, Praga.

Hijo del burgrave de Pardubice, perdió a su padre y a tres hermanos cuando todavía era niño. Se educó en los colegios jesuitas de Broumov, Jičín, Praga y Olomouc. En Olomouc encontró a Mikolaj *Łęczycki (Lancicius), que tuvo gran influjo en su vocación a la CJ. Estudió humanidades en Glatz, y filosofía en el *Colegio San Clemente de Praga. Enseñó (1642-1645) en el Clementinum, donde ya mostró su ardor en excitar el patriotismo checo a sus alumnos. En 1646 inició la teología en Praga, interrumpida (1648) por su participación en la defensa de la ciudad. Acabados sus estudios, fue tres años (1650-1653) misionero rural. Luego, fue profesor de literatura, para lo que estaba bien capacitado, en Glatz, Brno y en Neuhaus (Jindřichův Hradec). Reunió una gran cantidad de documentos sobre Bohemia y su historia. Escribió tres obras sobre otros tantos santuarios de la Virgen en Silesia, en Bohemia y en Moravia.

En 1661, su carrera docente terminó por razones que siguen siendo oscuras. De la correspondencia entre B y el vicario general Giovanni Paolo *Oliva parece que los motivos fueron de imprudencia. De todos modos, no gozó de la confianza de sus superiores desde entonces. Se dice que escribió algunos versos satíricos que ofendieron a algún personaje importante.

Este mismo año marca el principio de una intensa actividad literaria. Algunos de sus escritos son fruto de su experiencia como profesor. Su *Verisimilia humaniorum disciplinarum*, reimpreso con frecuencia, codifica los principios literarios de la época

barroca. Pero es recordado sobre todo por dos de sus obras históricas: *Epitome historica* (los obstáculos oficiales a la publicación de la obra parece que suscitaron su fogosa defensa de la lengua checa) y *Miscellanea historica regni Bohemiae*, una obra ambiciosa, que quedó sin terminar con solo doce volúmenes publicados, de los veinte previstos. Su *Bohemia docta* se publicó póstumamente, así como su *Dissertatio apologetica pro lingua Slavonica, praecipue Bohemica* (1775), notable por su independencia ante la política centralista de los Habsburgos. Con ella, influiría en el despertar del sentimiento patriótico nacional. No existe un estudio definitivo sobre B y sus obras.

OBRAS: *Sodalis Marianus* (Olomouc, 1653). *Diva Wartensis* (Praga, 1655). *Diva Turzanensis* (Olomouc, 1658). *Vita ven. Arnesti, primi archiepiscopi Pragensis* (Praga, 1664). *Diva Montis Sancti* (Praga, 1665). *Verisimilia humaniorum disciplinarum* (Praga, 1666. 1969). *Epitome historica rerum Bohemicarum* (Praga, 1677). *Quesita oratoria* (Praga, 1677). *Miscellanea historica Regni Bohemiae*, 12 v. (Praga, 1679-1688). *Vita ven. P. N. Lancicii* (Praga, 1690). *Bohemia docta*, 3 v. (Praga, 1776-1780). *Trophaeum. Pamětní nápis*, ed. y trad. J. Hejnic (Praga, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: *B. Balbín. A kultura jeho doby v Čechách* (Praga, 1992) [resúmenes en alemán]. BOBEK, W., *Bohuslav Balbín* (Bratislava, 1932). *DHGE* 6:316-319. *EK* 1:1275. HEJNIC, J., «B. Balbín a Plzeň», *Minulostí Západočeského kraje* 17 (1982) 149-183. ÍD., «B. Balbín (Fragen der Balbínphilologie)», *Deutsche in den böhmischen Ländern* (Colonia, 1993) 1-10. KADLEC, J., «B. B.», *Bohemia sancta* (Praga, 1989) 243-249. KALISTA, Z., *B. Balbín* (Brno, 1947). KRAJCAR, J., *B. Balbín als Geschichtsschreiber* (Roma, 1956). KROFTA, K., *O Balbínovi dějepisci* (Praga, 1938). KUCERA, J. P. - RAK, J., *B. Balbín, a jeho místo v české kultuře* (Praga, 1983). *LTK* 1:1202. *NCE* 2:24. POLGÁR 3/1:194-199. REJZEK, T. J., *B. Balbín. Jeho život a práce* (Praga, 1908). RICHTEROVÁ, A., *Soupis autografů B. Balbína* (Praga, 1988). SOMMERVOGEL 1:792-808. UDOLPH, L., «Graeca bei B. Balbinus», *Studien zum Humanismus in den böhmischen Ländern* (Colonia, 1988) 341-365. VALKA, J., «Politický smysl Balbínovy historiografie», *Česká Literatura* 5 (1988) 385-402. VYDRA, S., *Leben und Wirken B. A. Balbíns* (Praga, 1788. Trad. por V. MACOUREK, *Jesuité a národní kultura* [Hradec Králové, 1936] 21-43). VIT, J., «B. B.», *Miscellanea* 6 (1990) 352-391.

J. KRAJCAR (†)

BALDE, Jakob. Predicador, poeta.

N. 4 enero 1604, Ensisheim (Haut-Rhin), Francia; m. 9 octubre 1668, Neuburg (Baviera), Alemania.

E. 1 julio 1624, Landsberg (Baviera); o. 24 septiembre 1633, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 31 julio 1640, Múnich (Baviera).

Estudió en el colegio jesuita de Ensisheim y luego en el de Molsheim (1620-1622). Continuó su formación en la Universidad de Ingolstadt, donde, obtenido el doctorado en filosofía, empezaba a estudiar derecho cuando decidió entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó gramática y humanidades en Múnich (1626-1628) y retórica (1628-1630) en Innsbruck, y volvió a Ingolstadt para la cursar la teología (1630-1634). Practicada la tercera probación, enseñó retórica en Ingolstadt (1635-1637) y en el colegio de Múnich, donde fue también director de la *congregación.

Recién llegado a Múnich, sucedió a Jeremias *Drexel como predicador de la corte, además de ser tutor de Albrecht Sigmund, hijo del duque Albrecht, hasta que el príncipe elector Maximilian le encomendó la tarea poco congenial de historiador de la corte (1640-1648). Intentó, sin mucho éxito, completar la historia de Baviera, iniciada por Andreas *Brunner. Dejó Múnich (1651) y prosiguió trabajando, sobre todo como predicador, en Landshut y luego en Amberg (1653). Deteriorada su salud, fue enviado (1654) a Neuburg, donde, hasta su muerte, fue escritor, predicador y consejero del conde palatino Philipp Wilhelm.

Se le conoció durante su vida como el «Horacio alemán». Esta fama se la debía a sus odas, muy alabadas, escritas (1637-1645) en especial durante su estancia en Múnich, al estilo de Horacio. Compuestas en su mayoría en latín, se distinguen por su brillante imaginación, ingenio, humor, conocimiento de la sensibilidad humana y elevado nivel de cultura. Había asimilado los autores latinos principales desde Plauto hasta Claudio y hacía gala de una depurada dicción clásica en sus versos. Sus poemas cantan a la naturaleza, comentan con tono patriótico sucesos contemporáneos y tocan temas morales con expresiones de matiz estoico. En su obra tienen cabida la religión, la amistad, el amor a la patria, y virtudes como la paciencia y la fortaleza. Sus poemas espirituales ocupan un lugar preferente; por ejemplo, *Preislieder der Bienen* (se halla en *Sylvae II*) y en particular las odas Marianas, de las que más de setenta estaban dispersas en sus obras líricas y fueron reunidas en la colección *De laudibus B. Mariae V. Odae partheniae* (Múnich, 1648).

Como Horacio, B escribió cuatro libros de odas y uno de épodos. A imitación de Estacio, compuso nueve libros de *Silva lyrica*. Su verso épico está representado en *Batrachomyomachia* (La Batalla de ranas y ratones) en cinco libros, *Urania victrix* y *De vanitate mundi*. Entre sus versos satíricos hay veintidós poemas sobre *Medicinae gloria* y uno contra del abuso del tabaco, *Contra abusum tabaci*. Dominó el arte dramático en su tragedia *Jephtias*, que se representó primero por los estudiantes de Ingolstadt en 1637 y, después, en muchos otros colegios jesuitas. B compuso también la música para esta exigente obra, cuya puesta en escena duraba siete horas.

Muchas de sus obras se tradujeron repetidas veces y fueron muy estimadas por su hábil manejo de imágenes antiguas y cristianas. Con todo, ya desde poco después de su muerte, sus poesías cayeron en olvido al cambiar los gustos literarios y juzgarse su latín barroco demasiado enrevesado y recargado de alusiones mitológicas. Johann Gottfried von Herder devolvió B a su sitio de preferencia entre los poetas del siglo XVII, cuando alabó y tradujo sus odas, que empezó a publicar (1795) en la revista *Terpsichore*. En opinión de Herder, el amor de B a su patria y su deseo de libertad para su pueblo lo han hecho un poeta alemán para todos los tiempos.

OBRAS: *Batrachomyomachia Homeri...* (Ingolstadt, 1637). *De vanitate mundi* (Múnich, 1643). *Sylvarum libri VII* (Múnich, 1643). *Lyricorum libri IV et epodon liber*

unus (Múnich, 1643). *Medicinae gloriae...* (Múnich, 1643). *Jephtias Tragoedia* (Amberes, 1654). *Poemata*, 4 v. (Colonia, 1660). *Urania victrix* (Múnich, 1663). *Opera poetica omnia*, 8 v. (Múnich, 1729). *Dichtungen lateinisch und deutsch*, ed. M. Wehrli (Colonia/Olten, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: BACH, J., *Jakob Balde, der neulateinische Dichter des Elsasses* (Estrasburgo, 1885). BERGER, R., *Jakob Balde. Die deutschen Dichtungen* (Bonn, 1972). DÜNNHAUPT, *Bibliographisches*, 234-252. GALLE, J., *Die lateinische Lyrik Jakob Baldes und die Geschichte ihrer Übertragungen* (Münster, 1973). GIETMANN, G., «Jakob Balde. Zum dritten Zentenar (4. Januar 1904)», *StML* 66 (1904) 1-20. HERZOG, U., *Divina Poesis. Studien zu Jakob Baldes geistlicher Odendichtung* (Tubinga, 1976). MERTZ, L. J., «Balde the German Horace», *Classical Bulletin* 25 (1948-1949) 43-47. MERTZ-MURPHY 96-147. MÜLLER, *Jesuitendrama* 2:26-29. POLGÁR 3/1:199-203. SCHEID, *Jesuitendrama* 51-56. SCHUSTER, M., «Jakob Balde und die Horazische Dichtung», *Zeitschrift für Deutsche Geistesgeschichte* 1 (1935) 194-206. SOMMERVOGEL 1:816-826. THILL, A., *Jacob Balde. Dix ans de recherche* (París, 1991). J.-M. VALENTIN, ed., *Jakob Balde und seine Zeit/Jacques Balde et son temps. Actes du colloque d'Ensisheim 15-16 Octobre 1982* (Berna, 1986). WEHRLI, M., «Jakob Balde. Zum 300. Todestag des Dichters», *StZ* 182 (1968) 157-166. WESTERMAYER, G., *J. Balde. Sein Leben und seine Werke. Eine literärhistorische Skizze* (Múnich, 1868; reed. y compl., Amsterdam, 1998). *CE* 2:218. *DHGE* 6:325-328. *EC* 2:732-733. *EI* 5:942. *EK* 1:1276. *LTK* 1:1203. *MGG* 1:1100s. *NCE* 2:25. *NDB* 1:549.

R. S. GERLICH / M. SIEVERNICH

BALDIGIANI, Giovanni Maria. Predicador, organizador de hospicios.

N. 29 enero 1652, Florencia, Italia; m. 13 julio 1707, Florencia.

E. 27 octubre 1669, Roma, Italia; o. 1683, Roma; ú.v. 2 febrero 1687, Spoleto (Perugia), Italia.

Tras cursar la filosofía (1673-1676) y la teología (1680-1684) en el *Colegio Romano, fue director (1685-1687) de la cofradía de la *Buena Muerte en Espoleto. Hecho un bienio de preparación privada (1687-1689) mientras era prefecto de estudios en el seminario romano, B empezó su predicación desde Fermo (1689-1690) como centro y luego desde Arezo (1690-1691).

En 1691, Cosimo III, Gran Duque de Toscana, enterado por los jesuitas franceses Honoré *Chaurand y André *Guévarre del éxito obtenido, con la protección de Luis XIV, en instalar hospicios para pobres en Francia, pidió al general, Tirso González, un jesuita que le ayudase a realizar lo mismo en Florencia. El general eligió a B, quien, después de visitar Francia, para conocer la organización de estas obras, volvió a Florencia en junio 1692. En noviembre, sin embargo, recibió orden de ir a Roma para ponerse a disposición de Inocencio XII, que deseaba fundar una institución similar en Roma. El proyecto pontificio implicaba erradicar la mendicidad y organizar a los acogidos en un grupo de trabajo regular y disciplinado. Solicitado constantemente su consejo, B prolongó su estancia en el Colegio Romano hasta 1695, mientras continuaba dado a la predicación.

En la primavera 1695, el duque de Módena, Rinaldo d'Este, por iniciativa de su madre Lucrezia Barberini, pidió a Inocencio XII le concediese los servicios de B, considerado como el único experto de Italia en hospicios, para empezar uno en Módena. Por orden del Papa, B fue como consejero, pero en Módena el objetivo no era eliminar la mendicidad, algo prácticamente imposible. El hospicio se abrió en diciembre 1695, con 220 acogidos. B dejó Módena (mayo 1696), volvió a Roma y vivió en el seminario hasta 1701, donde fue confesor y siguió como predicador.

Durante sus últimos años, B alternó su estancia entre Florencia (1701-1702, 1705, 1707) y Roma (1702-1704, 1706). En Florencia, fue director de la *congregación mariana de nobles y, a petición propia, logró que el Gran Duque restaurase un viejo edificio en la zona de San Miniato, cerca de Florencia, para usarla como casa de ejercicios. B fue su director (1705-1707), y cerca de 200 hombres hicieron los ejercicios durante este tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: FATICA, M., «La reclusione dei poveri a Roma durante il pontificato di Innocenzo XII», *Ricerche per la Storia Religiosa di Roma* 3 (1979) 133-179. ÍD., «La regolazione dei poveri mediante il lavoro. L'ospizio dei poveri di Modena nel 1700», *Studi Storici. Rivista dell'Istituto Gramsci* (1982) 757-782.

M. ZANFREDINI

BALDING, Joannes, véase WENDLINGEN.

BALDINOTTI, Giuliano. Misionero.

N. c. 1591, Pistoia, Italia; m. 29 agosto 1631, Macao, China.

E. 21 septiembre 1609, Roma, Italia; o. c. 1621, Roma.

Hecho el noviciado en la CJ, completó la retórica. Cursó (1612-1615) la filosofía y, tras enseñar (1615-1618) gramática en los colegios de Montepulciano y Monte Santo, estudió (1618-1622) teología en el *Colegio Romano. Ya sacerdote, fue a Lisboa para zarpar hacia el Japón, adonde nunca llegó. Después de una breve escala de Goa (India) y dos o tres años en Macao, Jerónimo *Rodrigues (senior), *visitador de Japón, le encargó investigar la situación de los cristianos japoneses expatriados en Tonkín (Vietnam) y cerciorarse de la disposición del Rey ante una eventual misión jesuita. B salió de Macao el 2 febrero 1626 con el hermano japonés *Koga Julio. Llegados a Ketcho (actual Hanoi, Vietnam), la rebelión independentista del gobernador de las tres provincias de Cochinchina dio pie a que fueran considerados como espías. B, pensando volver a Macao en la misma nave, logró justificar su inocencia, y el Rey, convencido, le forzó amablemente a permanecer en la capital. Meses después y bajo la promesa de interesar a los superiores jesuitas respecto de Tonkín —lo cual garantizaría el arribo de naves mercantes portuguesas—, el monarca cedió y los dos jesuitas llegaron a Macao el 16 septiembre 1626. En noviembre B terminó su *Relatione del viaggio di Tunkin*, publicada en Roma, París y Dilinga en vida del autor. Sin editar quedó otro manuscrito sobre su compatriota Marco *Ferraro, «Relaçam de algumas

couzas mais notáveis do P. Marcos Ferrara». A su temprana muerte, B dejó a sus compañeros en Tonkín la puerta abierta de un reino propicio a la evangelización. Según el viajero italiano Pietro della Valle, quien se encontró con B en Goa (1623), era un gran matemático.

OBRAS: *Relatione del viaggio di Tunkin* (Macao, 1626). «Relaçam de algumas couzas mais notáveis do P. Marcos Ferrara», en BRAH *Jes. Leg. 21* 332 y en BPAL *Jesuitas na Ásia 49-V-6* y *49-V-8*.

FUENTES: ARSI: *Rom, 54, 55, 79, 80, 112, 172*; *JapSin 18 I, 25, 80, 88*; *Hist. Soc. 43*. AHU: *Cod. 1659*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Batalhas*. *MonJap* 1:1136. Nocentini, L., «Il viaggio del P. G. Baldinotti al Tonchino nel 1626», *Rivista d'italia* (1903) 423-430. Polgár 3/1:203. Schütte 882. Sommervogel 1:828. Streit 5 ver índice. *DBI* 5:492-493. *EC* 2:735

J. Ruiz-de-Medina (†)

BALDINUCCI, Antonio. Beato. Misionero popular.

N. 13 junio 1665, Florencia, Italia; m. 7 noviembre 1717, Pofi (Frosinone), Italia.

E. 21 abril 1681, Roma, Italia; o. 28 octubre 1695, Roma; ú.v. 15 agosto 1698, Frascati (Roma).

Nacido en una familia aristocrática venida a menos, B tuvo por padrino de bautismo a Leonardo Buonarroti, sobrino del célebre Miguel Ángel. De noble presencia e inteligencia viva, pero de salud delicada, B se aprovechó de la educación recibida en el colegio jesuita de Florencia. Por un tiempo, pensó seguir a su hermano mayor en los dominicos, pero, casi por casualidad, hizo los Ejercicios espirituales y empezó a considerar su vocación jesuita. Su padre, tras una fuerte oposición inicial, lo llevó a Roma en carroza y lo presentó al P. General Juan Pablo Oliva. Durante sus estudios en el *Colegio Romano, B ocupó un cuarto próximo al que había tenido Luis *Gonzaga. Cerca de él había una pequeña tribuna, desde la que podía seguir las clases con menos fatiga. Deseando imitar a San Francisco *Javier, pidió con frecuencia ser enviado a las misiones de oriente, pero tuvo que contentarse con las «Indias domésticas». En el Lacio, se hizo un infatigable misionero, caracterizado por su vida generosa y mortificación en el sueño y alimentos, así como por su abundancia de carismas, que lo hicieron descollar entre los muchos grandes misioneros de que gozó en ese tiempo la provincia Romana. Teniendo como base la residencia de Frascati, dio cientos de misiones populares, en una de las cuales le sobrevino la muerte. Se conserva su crucifijo en la iglesia de la Madonna del Buon Consiglio de Florencia. León XIII lo beatificó en 1893.

OBRAS: *Lettere inedite*, ed. L. Rosa (Prato, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: De Laage, C., *Vie du Bx Antoine Baldinucci* (Lille, 1893). Fell, G., *Antonio Baldinucci: Ein Bild aus dem Leben der Kirche zu Beginn des 18. Jahrhunderts* (Regensburg, 1893). Galletti, P., *Compendio della vita del beato Antonio Baldinucci* (Roma, 1893). Goldie, F., *The Life of the Blessed Anthony Baldinucci* (Londres, 1894). Guidetti 140-141, 449. Koch 149-150. Polgár 3/1:203-204. Risi, N., *Cenni biografici intorno al beato Antonio Baldinucci* (Prato, 1917). Sommervogel 1:828-829. Vannucci, P., *Vita del beato Antonio Baldinucci* (Roma, 1893). *BS* 2:722-723. *DBI* 5:495. *DHGE* 6:337-339. *EC* 2:735-736. *LTK* 1:1204. *NCE* 2:25.

G. Giachi

BALDWIN (BAWDEN), William. Misionero, educador.

N. 10 noviembre 1562, Cornualles, Inglaterra; m. 28 septiembre 1632, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 2 febrero 1590, Roma, Italia; o. 16 abril 1588, Roma; ú.v. 10 febrero 1602, Amberes, Bélgica.

Después de su entrada en la CJ y estudios en Roma, estuvo en Bruselas (Bélgica) como viceprefecto de la misión inglesa desde 1600. Mientras viajaba (1610) por el Palatinado hacia Roma, fue arrestado como supuesto cómplice de la «conspiración de la pólvora» de 1605 y permitida su extradición a Inglaterra. Estuvo injustamente preso en la Torre de Londres ocho años (1610-1618) hasta su destierro. Tras una estancia en Bruselas, fue rector de Lovaina desde 1620 y, hacia fines 1621 o principios 1622, rector del colegio de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), el primer inglés en tener tal cargo en el centro. Fue rector unos once años con gran éxito, aunque el P. General Mucio Vitelleschi lo consideraba algo indulgente con los estudiantes.

FUENTES: ARSI: *Angl. 8* ff. 147-148.

BIBLIOGRAFÍA: Chadwick, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). Foley 3:501-520; 7:42. Gillow 1:156-157. *MonAngl* 2:220. Oliver 49. Sommervogel 1:830. *DBN* 1:959-600. *DGHE* 6:346-348.

T. Clancy

BALIAN, Hovhannes. Víctima de la violencia.

N. 25 diciembre 1867, Marash, Turquía; m. 1915, región de Anatolia, Turquía.

E. 15 junio 1899, Ghazir, Líbano; ú.v. 15 agosto 1909, Adana, Turquía.

Hermano jesuita armenio católico, hijo de padres gregorianos (armenios ortodoxos) convertidos al catolicismo. Después de una estancia en Beirut y Ghazir, fue cocinero en Adana (1905-1912), donde consiguió alimentar durante unos días a más de 6.000 refugiados, apiñados en la escuela durante las matanzas de abril 1909. Colaborador, desde 1912, de Joannes *Gransault en favor de los neocatólicos de Kayseri, B residía con el *vartabed* (sacerdote célibe) Stéphan Partamian en la aldea de Tchat. Quedó allí solo al decretarse la expulsión de los misioneros en otoño 1914 (tal vez porque no pudo avisársele, o por creer que siendo él súbdito otomano no tendría que irse). Deportado (1915) con la población armenia de la región, murió poco después en un lugar de Anatolia.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 121. *NPPO* n. 30.

H. Jalabert (†)

BALLERINI, Antonio. Moralista.

N. 10 octubre 1805, Medicina (Bolonia), Italia; m. 27 noviembre 1881, Roma, Italia.

E. 13 octubre 1826, Roma; o. 31 julio 1836, Roma; ú.v. 2 febrero 1841, Roma.

Estudió en el seminario de Bolonia (1820-1826) antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, enseñó humanidades en el *Colegio Romano (1829-1831) y Espoleto (1832-1833), y cursó la teología en el Colegio Romano (1834-1839). Hecha la tercera probación (1839-1840), fue repetidor de filosofía en el *Colegio Germánico (1841-1843). Por fin, regresó al Colegio Romano, donde enseñó historia de la Iglesia (1844-1855), así como moral (1856-1873), que continuó en la Universidad *Gregoriana (1873-1881). Tenía fama de ser uno de los principales moralistas de su tiempo.

Revisó el *Compendium theologiae moralis* de Jean-Pierre *Gury y en sus siete ediciones enriqueció el libro con adiciones importantes. Su comentario sobre *Medulla theologiae moralis* de Hermann *Busembaum quedó casi preparado para la imprenta al tiempo de la muerte de B, y fue publicado más tarde por Domenico *Palmieri. Esta obra de siete volúmenes fue la última exposición amplia de toda la moral, similar a los tratados monumentales de los siglos XVII y XVIII. Su presentación clara e incisiva, en gran parte analítica, se caracteriza por su sentido crítico e independencia de juicio. El trabajo contribuyó al progreso de la teología moral; sin disimular las dificultades, señaló los problemas no resueltos.

Era de carácter amable y se ganó el afecto y respeto de sus estudiantes. Su celo por la pureza de doctrina y un rasgo impulsivo de su temperamento, sin embargo, tendían a convertirlo en un polemista vehemente. Esto se manifestó sobre todo en sus *Principi della Scuola Rosminiana*, que compuso en términos duros y ofensivos. El P. General Roothaan consiguió la aprobación de Pío IX para la publicación (Gregorio XVI había impuesto silencio sobre el tema), pero insistió en que apareciese como anónimo. Roothaan exigió también a B que evitase toda difamación personal y nombró dos censores para asegurarse de ello, pero se sintió disgustado cuando vio que los dos volúmenes publicados no seguían las normas previstas. Por ello, prohibió la publicación del tercer volumen y ordenó acabar con el debate (véase Pirri, o.c.).

Asimismo, varias de las notas de B a su edición del *Compendium* de Gury, así como su discurso, *De morali systemate D. Alfonsi Mariae de Ligorio* (Roma, 1863), provocaron a los redentoristas a responder con *Vindiciae Alphonsianae* (Roma, 1873). Su *Sylloge monumentorum*, una colección de documentos y estudios sobre la devoción a la Inmaculada Concepción, es una valiosa contribución a la teología e historia del dogma.

OBRAS: *Principi della Scuola Rosminiana esposti in lettere famigliari da un prete bolognese*, 2 v. (Milán, 1850). *Sylloge monumentorum ad mysterium Immaculatae Virginis Deiparae illustrandum*, 2 v. (Roma, 1854-1856). *D. S. Bernardi scriptis circa Deiparae Virginis Conceptionem* (Roma, 1856). *Compendium theologiae moralis, P. Ioannis Petri Gury, S.I.*, ed. A. Ballerini, 2 v. (Roma, 1866). *Opus theologicum morale in Busembaum Medullam*, ed. D. Palmieri, 7 v. (Prato, 1889-1894).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER[3] 5:1793-1794. KOCH 150-151. MARTINA, G., *Pio IX (1846-1878)*, 3 v. (Roma, 1974-1990), ver índice. PIRRI, P., *P. Giovanni Roothaan XXI generale della Compagnia di Gesù* (Isola del Liri, 1931) 478-479. SOMMERVOGEL 1:843-848. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo della restituzione* (Roma, 1924) 146-148. *Catholicisme* 1:1189-1190. *Verbo* 3:443. *DBI* 5:572-574. *DHGE* 6:398-399. *DTC* 2:130-131. *EC* 1:749-750. *EF* 1:723. *EK* 1:1286. *NCE* 2:31.

M. ZALBA

BALLESTER, Luis. Operario, escriturista.

N. 1542, Valencia, España; m. 23 marzo 1624, Valencia.

E. 1 septiembre 1562, Valencia; o. fines de 1569 o principios 1570, probablemente Valencia; ú.v. 23 abril 1579, Cagliari, Italia.

Era maestro en artes y estaba bien preparado en lenguas clásicas y bíblicas cuando ingresó en la CJ. Acabados sus estudios en Valencia, fue maestro de novicios (1570-1579) en Cagliari. A su vuelta a España, menos un año en el colegio de Gandía (1596-1597), estuvo en Valencia, como operario en la casa profesa y profesor (1600-1604) de Escritura y hebreo en el colegio, donde enseñó hebreo al arzobispo de Valencia, Juan de Ribera. Pasó de rector al colegio de Tarragona (1607-1614) y regresó a la casa profesa de Valencia hasta su muerte. Sus obras, unidas a veces en un volumen, constituyen un diccionario original de nombres de personas, cosas y expresiones bíblicas, aunque está ordenado no alfabéticamente, sino según los libros de la Vulgata.

OBRAS: *Onomatographia sive descriptio nominum... in Vulgata* (Lyón, 1617). *Hierologia... continens summam... positivae Theologiae* (Lyón, 1617). APUG 439: «Officina hierographica dogmatum syntagmata»; 486: «Tyrocinia ad Script. intelligendam».

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:75. URIARTE-LECINA 1:417. XIMENO, V., *Escritores del Reino de Valencia*, 2 v. (Valencia, 1747-1749) 1:298. *DHGE* 6:403.

J. ESCALERA

BALLINGS, Martinus. Publicista, escritor ascético.

N. 3 febrero 1865, Tongerloo, ca. Bree (Limburgo), Bélgica; m. 26 junio 1958, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 3 octubre 1893, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 3 abril 1888, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1907, Alken (Limburgo).

Cuando entró en la CJ era ya sacerdote, por lo que no hizo más que un año de noviciado. Después, repasó por tres años filosofía y teología en el escolasticado jesuita de Lovaina, donde a continuación (1897) fue profesor de filosofía y teología. Tras la tercera probación el Linz (Austria), enseñó religión un año en el instituto St. Ignace de Amberes. Fue destinado (1906) a la casa de ejercicios de Alken, donde permaneció hasta 1956.

En 1908 se le encargó de la dirección de la revista mensual *De Bode van het Heilig Hart*, la publicación flamenca del *Apostolado de la Oración. Ayudado de su fiel asistente, el P. René Hardeman, y de otros colaboradores capaces, hizo de la revista una de las mejores publicaciones religiosas flamencas del período entre las dos guerras mundiales. Entre sus abundantes subscriptores se contaban más de 2.000 sacerdotes.

También inició la Bibliotheek van de Bode van het Heilig Hart, dedicada a editar folletos y libros para la juventud estudiantil flamenca, muchos de los cuales los escribió él mismo. En 1945, a la edad de ochenta años, entregó la dirección de la revista a manos más jóvenes, pero prosiguió su colaboración. Pasó sus dos últimos años de vida en Gante. Profundamente religioso, fue amigo y consejero de numerosos sacerdotes y seglares.

OBRAS: *Excelsior* (Alken, 1920). *Roeping* (Alken, 1920). *Wilskracht* (Alken, 1921). *Reinheid* (Alken, 1929). *Raak* (Alken, 1930). *Radicaal* (Alken, 1930). *God in de natuur* (Alken, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: Leenders, P., *Vijftig Limburgsche Profielen* (Retie, 1961) 23-25. Mierlo, J. van, «In Memoriam. Martinus Ballings», *De Nieuwe Boodschap* 85 (1958) 226-228. «Pater M. Ballings», *Jezuïeten* 16 (1958) 117-119. *NBW* 4:30-32.

O. Van de Vyver (†)

BALLY, Augustine. Operario.

N. 8 marzo 1806, Merksplas (Amberes), Bélgica; m. 30 enero 1882, Bally (Pensilvania), EE.UU.

E. 2 diciembre 1830, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 6 mayo 1837, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 13 noviembre 1841, Washington.

Estimaba que el campo más fértil para la religión estaba en las ciudades, un punto de vista poco común a comienzos del siglo XIX, pero sus cuarenta y cuatro años de ministerio en la parroquia rural de Goshenhoppen, en Pensilvania sudoriental, fueron muy fructíferos. Obtuvo sus mayores éxitos entre los jóvenes, por medio de la escuela y las *congregaciones marianas que fundó para ellos. La escuela era una institución pública «católica», que sostenía en parte el gobierno local, y a la que acudían católicos y no católicos. A la muerte de B, los habitantes de Goshenhoppen le dieron al pueblo el nombre de Bally (por el que se le conoce hoy), en reconocimiento de sus extraordinarias aportaciones.

OBRAS: «Historical Sketch of the Mission of Goshenhoppen, now Churchville, Pa.», *WL* 5 (1876) 202-213.

BIBLIOGRAFÍA: Devitt, E. I., «History of the Maryland-New York Province VI: Goshenhoppen (1741-1889)», *WL* 62 (1933) 3-15. Fink, L. G., «Traditions of Bally, 1741-1941», *WL* 71 (1942) 56-61. Schuyler, W. B., «Memoirs of the Rev. Augustin Bally, S.J.», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 20 (1909) 209-249. «Father Augustine Bally», *WL* 11 (1882) 195-199.

R. E. Curran (†)

BALMAIN, François. Beato. Mártir.

N. 25 mayo 1733, Luzy (Nièvre), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 20 julio 1753, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 23 septiembre 1764, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1768, Pont-à-Mousson.

Hecho el noviciado (1755), enseñó en los colegios de Reims, Autun y Chaumont e hizo la teología (1761-1765) en el Colegio de Pont-à-Mousson en Lorena, donde subsistía la CJ tras su supresión en Francia (1762). Después de su ordenación, quedó como profesor y, desde 1767, como prefecto de estudios. Unos días antes de sus últimos votos (agosto 1768), el *parlement* de Lorena suprimió la CJ, y los jesuitas tuvieron que dispersarse. B recibía una pensión anual como antiguo jesuita, pero llevó una vida bastante errante. Pasó dos años en su ciudad natal de Luzy, un año en Autun y, hacia 1771, marchó a París, donde fue capellán en diversas casas religiosas. Fue confesor (1788-1790) de las Hijas de la Cruz en Rueil. Al tiempo de su arresto en agosto 1792, vivía como huésped de pago en la residencia de los eudistas. Fue encarcelado en el monasterio carmelita y, por rehusar hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue martirizado el 2 septiembre 1792. Él y sus compañeros fueron beatificados por Pío XI el 17 octubre 1926 (véase *Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 202-203. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, 1926). *DBF* 4:1508. *BS* 2:733-734; 11:943-953.

P. Duclos (†)

BALMES Y URPIÁ, Jaime. Sociólogo, apologeta, filósofo y político.

N. 28 agosto 1810, Vic (Barcelona), España; m. 9 julio 1848, Vic.

Ordenado de sacerdote en Vic (1834) y doctor en teología (1835) por la Universidad de Cervera, enseñó por breve tiempo las matemáticas en su ciudad natal, y residió (1841-1844) en Barcelona, dedicado a la publicística social y apologética, tanto en forma de libros y opúsculos como en la de artículos en dos revistas: *La Civilización* (1841-1843), redactada en colaboración con varios amigos —Roca y Cornet, y Ferrer y Subirana, que con Rubió y Ors y J. M. Quadrado formaron la llamada escuela apologética catalana, muy favorable a los jesuitas, entonces disueltos en España y en parte desterrados— y *La Sociedad* (1843-1844), redactada por él solo (nótese que ambos títulos eran de origen setecentista, a pesar de las vinculaciones literarias y doctrinales de B con el Romanticismo).

La más importante de las obras apologéticas publicadas en este período es *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (4 vols., Barcelona, 1842-1844, frecuentemente reeditada hasta nuestros días), en respuesta a la *Histoire générale de la civilisation en Europe* del calvinista François Guizot, historiador y

político francés. La obra de B es más una apología del Catolicismo que no una verdadera historia comparativa. En su primer viaje al extranjero, a París y Londres (abril-diciembre 1842), cuando la obra estaba ya terminada, procuró su traducción al francés (1842) por su futuro biógrafo Albéric Blanche-Raffin, redactor de *L'Univers*, y también al inglés, la cual sólo apareció, después de su muerte, en Baltimore (1851), a través de la versión francesa. Para entonces ya habían sido editadas dos traducciones italianas: la del cardenal Antonio Orioli (Roma 1845-1846) y la del sacerdote español Gregorio Álvarez Pérez (Parma, 1846).

Durante ese primer viaje a París escribió sendos artículos biográficos sobre el P. Gustave-Xavier *Ravignan, uno de los grandes predicadores de la época de la Restauración, y Juan de *Mariana, cuyas doctrinas políticas, junto con las de Francisco *Suárez y Luis de *Molina, había comentado y exaltado, subrayando su actualidad en el siglo XIX, en el cap. 46 de su obra *El Protestantismo* —curioso que Molina no fuese mencionado en sus cinco largos capítulos (15-19) sobre la esclavitud.

Más que por esa actitud de B en favor de la CJ, el P. General Juan Roothaan se interesó en procurar una traducción alemana, por la apología general del Catolicismo y por la confutación del Protestantismo que era la esencia de la obra. Intentó, pues, que la tradujese el canónigo de Ratisbona Dr. J. B. Weigl, pero sin fruto inmediato; la versión alemana, obra de F. X. Hahn, sólo apareció en la misma Ratisbona (1861-1862).

En sus últimos cuatro años de vida (1844-1848), B se estableció en Madrid, a fin de orientar a toda España por medio de su periódico *El Pensamiento de la Nación*, y de intervenir personal y activamente en su proyecto de lograr el matrimonio de la reina Isabel II con el infante Carlos Luis de Borbón, hijo del pretendiente don Carlos (V). Sus colaboradores en esta empresa fueron el marqués de Viluma, en España, y los jesuitas que estaban en más inmediato contacto —personal o epistolar— con el Pretendiente: el asistente de España en Roma, Ignacio *Puyal, antiguo preceptor de don Carlos (V) en Madrid; el rector del colegio de jesuitas expatriados en Nivelles (Bélgica), donde B transcurrió el día de san Ignacio de 1845, después de pasar por Bourges. En esta ciudad francesa, corte del exiliado don Carlos de Borbón, obtuvo la abdicación de éste en favor de su hijo don Carlos Luis, conde de Montemolín, a fin de propiciar el anhelado matrimonio de este príncipe con la reina Isabel; por tradición oral coetánea se sabe que el texto de la renuncia fue redactado por el propio B, pero tal matrimonio, como es bien sabido, no llegó a contraerse, por la oposición de los isabelinos más progresistas.

Aunque el opúsculo *Pío IX* (1847) en defensa de las reformas administrativas del nuevo papa Mastai-Ferretti no pudo agradar ni a Roothaan ni a los jesuitas de Roma y de España, la CJ quedó siempre muy vinculada a la obra apologética y a la memoria del apologista, más que del político y el filósofo.

FUENTES: Balmes, J., *Obras completas*, ed. I. Casanovas, 33 v. (Barcelona, 1925-1933; 8 v., Madrid, 1948-1950). Casanovas, I., *Balmes: La seva vida, el seu temps, les seves obres*, 3: *Documents balmesians* (Barcelona, 1932). *Catálogo de la Exposición bibliográfica balmesiana (1848-1948)* (Barcelona, 1948). Mendoza, J. de D., *Bibliografía balmesiana* (Barcelona, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: Casanovas, I., *o.c.* 1-2: trad. abreviada por M. Florí (Barcelona, 1942; *O.C. de Balmes*, Madrid, 1948). *Actas del Congreso internacional de filosofía* [Suárez y B], 3 v. (Madrid, 1949). Batllori, M., *Balmes i Casanovas: estudis biogràfics i doctrinals* (Barcelona, 1959); *O.C.* 16. Tierno Galván, E., *Tradición y modernismo* (Madrid, 1979).

M. Batllori

BALSAM, Kasper. Predicador, profesor.

N. 5 enero 1715, Lvov, Ucrania; m. 8 diciembre 1759, Cracovia, Polonia.

E. 8 diciembre 1731, Cracovia; o. 26 junio 1742, Poznań, Polonia; ú.v. 19 marzo 1749, Ivano-Frankovsk, Ucrania.

Nació en una familia armenia. Completados sus estudios en la CJ, comenzó su ministerio de la predicación (1744-1746) en Cracovia y, luego, enseñó (1746-1748) filosofía en Stanislavov (Ivano-Frankovsk). Volvió a Cracovia en 1748, donde pasó el resto de su vida como predicador. Introdujo un nuevo estilo en la predicación, tras un período de excesos panegiristas y barrocos. Sus sermones fueron reconocidos, además, como de hondo contenido teológico.

OBRAS: *Kazania na niedziele całego roku*, 2 v. (Poznań, 1761). *Kazania na święta całego roku*, 2 v. (Poznań, 1762-1764). *Kazania przygodne*, 7 v. (Poznań, 1764-1772).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 108-109. Sommervogel 1:851-852. Załęski 3:1097. *EK* 1:1288. *PSB* 1:242-243. *SPTK* 1:93-94.

J. Paszenda

BALTHASAR, Hans Urs von. Teólogo, escritor, cardenal.

N. 24 agosto 1905, Lucerna, Suiza; m. 26 junio 1988, Basilea, Suiza.

E. 18 noviembre 1929, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1936, Lyón (Rhône), Francia; jesuita hasta 1950.

Se educó con los benedictinos en Engelberg y los jesuitas en Feldkirch (Austria). Asistió a las universidades de Viena, Berlín y Zúrich; de ésta última obtuvo un doctorado (1928) en germanística y filosofía. Entrado en la CJ, hizo la filosofía (1931-1933) en Pullach (Alemania) y la teología (1933-1937) en Fourvière-Lyón (Francia). Recién ordenado, fue enviado a la redacción de *Stimmen der Zeit* (1937-1939) en Múnich e hizo la tercera probación en Pullach. En 1940 comenzó su labor como capellán universitario en Basilea y, aunque nunca tuvo un puesto en la universidad o una cátedra de profesor, ganó muchos discípulos por medio de sus escritos, conferencias y dirección espiritual.

Uno de los teólogos más importantes del siglo XX, reconoció siempre su especial deuda a cua-

tro personas que ejercieron una influencia muy especial sobre su vida y modo de pensar. Mientras estaba en Pullach fue introducido al pensamiento del filósofo-teólogo Erich *Przywara, y más tarde trabajó con él en Múnich. A Przywara, del que B afirmó ser «la mente más profunda que he tenido el privilegio de encontrar», le debe los fundamentos filosóficos de su teología. Mientras estudiaba teología en Lyón, conoció a Henri de *Lubac, que residía en el escolasticado, de quien recibió su gran amor para los Padres de la Iglesia griega y latina, en especial Orígenes, Gregorio de Nisa y Máximo Confesor. Después de llegar a Basilea, se encontró al teólogo de la Reforma Karl Barth, en cuyos frecuentes diálogos, ambos afinaron sus propios conceptos teológicos. Asimismo, conoció a Adrienne von Speyr (1902-1967), doctora en medicina, mística y convertida a la fe (1940) bajo su dirección. Convencido de que Speyr tenía una misión especial en la Iglesia, le ayudó a fundar la *Johannesgemeinschaft*, un instituto secular, basado sobre todo en la *espiritualidad ignaciana. Cuando no logró que la CJ aceptara la responsabilidad de dirigir el instituto, dejó la CJ (1950). Su salida, dijo, le causó «la mayor tristeza de toda mi vida». Sobre esta decisión, son capitales las precisiones que aporta Servais, *Théologie*, o.c. Al recibir el «Premio Internazionale Paolo VI» (1984) afirmó en presencia de Juan Pablo II, que «para obedecer una orden formal de S. Ignacio [había debido] abandonar [su] patria espiritual, la CJ». Luego, se incardinó en la diócesis de Chur y dedicó toda su energía al instituto, la investigación, y a escribir y publicar libros de teología.

Sus publicaciones han sido muchas y muy variadas. Hizo más de 80 traducciones de autores antiguos (Agustín, Orígenes, Ignacio de Loyola, Pedro *Calderón) y modernos (Paul Claudel, de Lubac y Bernanos), y escribió un total de unos 370 artículos y más de 70 libros. Como teólogo, era consciente de la tradición católica en su conjunto, y trató de servir a toda la Iglesia. Su fama radica sobre todo en el proyecto teológico más monumental de un católico en el siglo xx: su trilogía *Herrlichkeit* (1961-19769), *Theodramatik* (1973-1983) y *Theologik* (1985-1987). Aunque hondamente trinitaria, la trilogía es radicalmente cristocéntrica y lealmente eclesial. Se le ha tachado a veces, de ser un teólogo conservador, pero esto se debe sobre todo a que combatió con energía cualquier tendencia que dejase de lado o menospreciase la tradición y devaluase lo sagrado y lo místico.

Cofundador de la revista *Communio*, cuando Pablo VI estableció (1969) la Comisión Teológica Internacional, fue uno de los primeros nombrados a formar parte de ella. Recibió títulos honoríficos de la Facultad Católica de Münster (1965), de la Evangélica de Edimburgo (1967, Escocia) y de la Universidad de Friburgo (1967), así como de la Universidad Católica de América (1980, EE.UU.). Athenagoras, patriarca de Constantinopla, le confirió la Cruz de Oro de la Montaña Santa de Athos por sus trabajos sobre patrística y *ecumenismo. Asimismo, fue el primero en recibir el «Premio Internazionale Paolo VI». Juan Pablo II le nombró cardenal (29 mayo 1988), pero cuando iba a viajar a Roma para recibir el capelo, murió inesperadamente.

OBRAS: *Apokalypse der deutschen Seele*, 3 v. (Salzburgo, 1937-1939). *Kosmische Liturgie. Höhe und Krise des griechischen Weltbildes bei Maximus Confessor* (Friburgo/B., 1941). *Présence et pensée. Essai sur la philosophie religieuse de Grégoire de Nysse* (Einsiedeln, 1950). H. de Lubac, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (Namur, 1989) 371-375. *Karl Barth. Darstellung und Deutung seiner Theologie* (Colonia/Olten, 1951). *Il filo di Arianna attraverso la mia opera* (Milán, 1980; bibl. 1925-1980). *The Balthasar Reader* (Nueva York, 1982). «Discorso» [Premio Intern. Paolo VI], *Istituto Paolo VI. Notiziario* 8 (1984) 27s; «Die Sprache Gottes/Linguaggio di Dio», 31-69. *Gli stati di vita del cristiano* (Milán, 1985). *Mein Werk. Durchblicke* (Einsiedeln, 1990). *Texte zum ignatianischen Exerzitienbuch* (Einsiedeln, 1993). *La mia opera ed Epilogo* (Milán, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: Babini, E., *L'antropologia teologica di HUvB* (Milán, 1988). Beaudin, M., *Obéissance et solidarité. Essais sur la christologie de HUvB* (Montréal, 1989). Capol, C., *HUvB. Bibliographie 1925-1990* (Einsiedeln, 1990). *Christliche Philosophie* 3:896; *Studium* 4 (B. Aires, 2000) 149-176. De Schrijver, G., *Le merveilleux accord de l'homme et de Dieu. Étude sur l'analogie de l'être chez HUvB* (Lovaina, 1983). Fisichella, R., *HUvB. Dinamica dell'amore et credibilità del Cristianesimo* (Roma, 1981). Gawronski, R., *Word and Silence: Hans Urs von Balthasar and the Spiritual Encounter between East and West* (Grand Rapids, 1995). Gesthuisen, J., *Das Nietzsche-Bild HUvBs. Ein Zugang zur «Apokalypse der deutschen Seele»* (Diss. PUG, 1986). Guerriero, E., *H. U. v. Balthasar* (París, 1993). Henrici, P., «Semblanza de HUvB», *Communio* 11 (1982) 356-391. Johri, M., *Descensus Dei. Teologia della croce nell'opera di HUvB* (Diss. Lateranense, 1981). Korner, B., «Fundamentaltheologie bei HUvB», *ZKT* 109 (1987) 129-152. Krenski, Th. R., *Passio caritatis. Trinitarische Passiologie im Werk HUvB* (Einsiedeln, 1990). De Lubac, H., «Hommage à HUvB», *Théologie dans l'Histoire* (París, 1990) 395-399. Lochbrunner, M., *Analogia caritatis. Darstellung und Deutung der Theologie HUvBs* (Friburgo, 1981). *LTK* (1995) 1:1375-1378. Marchesi, G., *La Cristologia di HUvB* (Roma, 1977). *Marienlexikon* 6:822s. Meuffels, H. O., *Einbergung des Menschen in das Mysterium der dreieinigen Liebe* (Würzburgo, 1991). Moda, A., «La ricezione della opera di HUvB in Italia», *Teologia* 14 (1989) 6-58. O'Donell, J., *H. U. v. Balthasar* (Londres, 1992). Pascal, I., *Etre et mystère. La philosophie de HUvB* (Bruselas, 1995). Pérez Haro, E., *El misterio del ser. Una meditación entre filosofía y teología en HUvB* (Barcelona, 1994). Polgár 3/1:204-211. Roberts, L., *The Theological Aesthetics of HUvB* (Washington, 1987). Romani, A., *L'immagine della Chiesa «Sposa del Verbo» nelle opere di HUvB* (Roma, 1979). Sachs, J. R., *Spirit and Life: The Pneumatology and Christian spirituality of HUvB* (Diss. Tübingen, 1985). Saint-Pierre, M., *Beauté, bonté, vérité chez H. U. von Balthasar* (París, 1998). Scola, A., *HUvB: uno stile teologico* (Milán, 1991). Servais, J., *Théologie des «Exercices spir.». HUvB interprète saint Ignace* (Bruselas, 1996). Spangenberg, V., *Herrlichkeit des Neuen Bundes* (Tübingen, 1993). T'Joen, M., *Maria, Kerk-in-oorsprong. De Mariavisie van HUvB* (Lovaina, 1986). Tossou, K. K. J., *Streben nach Vollendung. Zur Pneumatologie im Werk HUvBs* (Friburgo, 1983). Wallner, K. J., *Gott als Eschaton. Trinitarische Dramatik als Voraussetzung göttlicher Universalität bei HUvB* (Viena, 1992). Yeago, D. S., *The Drama of Nature and Grace. A study in theology of HUvB* (New Haven, 1992). Colectivos: *The Analogy of Beauty: The Theology of HUvB* (Edinburgo, 1986). *Communio* 14 (1989) 2:1-123. *HUvB. Figura e opera* (Casale Monferrato, 1991). «The Foundations of Christian Ethics according HUvB», *Communio* 17 (1990)

375-438. *Mission et méditation. HUvB* (Saint-Maurice, 1998). «Achèvement de la trad. française de la Trilogie», *Rev. Institut Cath. Paris* 63 (1997) 1-97. «Esperienza mistica e teologia», *Rivista Teologica Lugano* 6 (2001) 3-264.

J. N. TYLENDA / J. ESCALERA

BALTHASAR, Johann Anton [Juan Antonio]. Misionero, superior, cartógrafo.

N. 10 abril 1697, Lucerna, Suiza; m. 23 abril 1763, México (D.F.), México.

E. 27 octubre 1712, Bolonia, Italia; o. 4 octubre 1722, México (D.F.); ú.v. 15 agosto 1730, México.

Hecho el noviciado, enseñó letras (1714-1716) en Plasencia y estudió filosofía (1716-1719) en el *Colegio Romano. Zarpó para Nueva España (México) en la expedición de Juan A. de *Oviedo el 3 abril 1719, y llegó a Veracruz el 19 julio. Cursada la teología (1719-1723) en el Colegio Máximo de México, hizo la tercera probación en Puebla. Desde 1724, estuvo en las duras misiones de San Andrés, cerca de Topia (Durango). Fue rector (1736-1743) del colegio de indios San Gregorio de México, *visitador (1743-1747) de todas las misiones jesuitas de México, incluyendo la Baja California, y rector (1747-1750) del Colegio Máximo. Durante su cargo de provincial de México (1750-1753), surgió la rebelión pima (1751), una de las más destructoras en los anales de las misiones, pero gracias a su energía y prudencia, llevó con éxito la pacificación de ese extenso territorio. Luego, fue procurador (1753-1758) de las misiones, consultor de la provincia (1759-1761) y operario en la capital. Como fruto de sus visitas a las misiones, compiló varios relatos detallados y cuidadosos, valiéndose de materiales facilitados por su compatriota Gaspar Stiger, y animó a otros misioneros a lo mismo. Falleció mientras era rector del Colegio Máximo en México.

OBRAS: «Sermones en mexicano», México, BN, ms 1486. *De los principios, progresos y descaecimiento de la espiritual conquista... de la Pimería Alta...*, Balthasar, 223-445. [Reports, 1743-1744], en BURRUS, *Jesuit Relations*, 203-237. DUNNE, P. J. (ed.), *Juan Antonio Balthasar. Padre Visitador to the Sonora Frontier, 1744-1745. Two original Reports* (Tucson, 1957) 75-107. «Carta circular a los Provinciales de la Asistencia de España, sobre las misiones de la Prov. de México, 1752», BURRUS, *Kino and Manje*, 712-726. [Breve elogio del P. Kino], ibídem, 727-735.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, *Obra cartográfica*, 1:49-51. *DHGE* 6:430. *EM* 2:15. POLGÁR 3/1:211. STROBEL, *Schweizer Jesuitenlexikon* 51. URIARTE 1:44-46. URIARTE-LECINA 1:414-416. ZAMBRANO 15:227-281.

E. J. BURRUS (†)

BANCKAERT, Julien. Misionero, prefecto apostólico.

N. 28 enero 1847, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 30 abril 1924, Kisantu, Congo.

E. 27 septiembre 1875, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 3 junio 1871, Brujas; ú.v. 2 febrero 1887, Morapai (Bengala Occidental), India.

Era ya sacerdote y había enseñado durante tres años en Tourhout cuando entró en el noviciado. En 1878, partió para la misión de la India y enseñó en Calcuta. En julio 1879 estuvo a punto de morir a causa de una fuerte fiebre cerebral, que su vigorosa constitución pudo conjurar. En 1880, se le envió a la misión de Moropai, de la que fue superior en 1883. Se dedicó sobre todo a la organización de las escuelas. Sufrió una severa contrariedad cuando un violento huracán (1888), acompañado de inundaciones que destruyeron la totalidad de las cosechas, provocó un hambre terrible. Se entregó en cuerpo y alma a aliviar la miseria de su gente, y en su favor hizo numerosas gestiones con el gobierno de la India y con sus bienhechores belgas. El 27 abril 1893 le nombraron superior de toda la misión de Bengala Occidental.

En junio 1901, con ocasión de un viaje a Europa, se le pidió que empleara su larga experiencia en servicio de la nueva misión de Kwango. Embarcó el 18 julio del mismo año y desde el 22 abril 1902 sucedió a Emil *Van Hencxthoven como superior. El 26 enero 1903 fue elegido prefecto apostólico. Durante nueve años, pese a las dolorosas pruebas que marcan este período, se responsabilizó de su doble cargo sin el menor desfallecimiento. En 1904 una campaña de denigración se declaró contra la enseñanza de las misiones católicas en general y en particular contra la de los jesuitas del Kwango. Dirigió a sus calumniadores una réplica documentada y magistral que los redujo al silencio. Pero la respuesta que escribió al año siguiente contra las acusaciones severas de la «Comisión de Investigación» enviada a la misión por el gobierno, no pudo impedir el efecto de las calumnias: la supresión de las granjas-capillas. Al mismo tiempo vio a su alrededor cómo la muerte se llevaba a sus más estimados colaboradores, entre ellos a Van Hencxthonven, fundador de la misión. Impotente ante los terribles estragos de la enfermedad del sueño, vio la despoblación precipitada de su cristiandad. Constante en la brecha, pródigo en valentía y ejemplos de caridad y delicadeza, sostuvo con valor a sus hermanos. Al descubrirse el atoxyl, encargó al abate Hyacinthe Vanderyst su rápida aplicación y lanzó contra el azote una ofensiva coronada con el éxito. El 13 diciembre 1911 dejó la prefectura a Stanislas *De Vos, y fue superior local (1911-1921) en Wombali. Después, descargado de sus responsabilidades, pasó sus últimos tres años en Kisantu. Su salud declinó progresivamente desde diciembre 1923.

Dotado de excelentes cualidades de inteligencia y energía, entusiasta, con una alegría comunicativa constante, aun en lo más duro de la prueba, fue un superior de gran autoridad, sabia administración y fe profunda. Sus antiguos neófitos, mucho tiempo después de su muerte, se acordaban aún de sus catequesis vivas y personales, testimonios de su perfecto conocimiento de la lengua local. Si su valiente energía y sus talentos le obtuvieron los mayores éxitos, B era sin embargo el último en gloriarse de ello.

OBRAS: [Publ. en Kikongo y arts.], STREIT 18:761s.

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 3:26-30.

J. VAN DE CASTEELE (†)

BANDEIRANTES. Desde el siglo XVI se dio en Brasil el nombre de «bandeira» (o estandarte) a un conjunto de expedicionarios o «bandeirantes», así como a la «entrada» que realizaban éstos. Las bandeiras nacieron en São Paulo como defensa contra los ataques de los tupí-guaraníes, por lo que los bandeirantes se conocieron también como *paulistas. Muy pronto las bandeiras se convirtieron en expediciones punitivas. A mediados del siglo XVI el auge de los ingenios azucareros de Pernambuco, necesitados de mano de obra, transformó a los bandeirantes en esclavistas. La caza de indios los empujó en todas direcciones en expediciones que a veces duraban uno o dos años. Una bandeira estaba dirigida por un jefe, que generalmente pertenecía a una de las familias más distinguidas, siendo a la vez comandante militar, juez y amo o patrón de siervos. Algunas contaban también con un lugarteniente. En cada una había uno o dos capellanes, casi siempre sacerdotes seculares. Las bandeiras, que al principio tenían unos centenares de hombres, llegaron a agrupar millares. La tropa estaba formada por «mamelucos» (mestizos de portugués e india), por lo que esta palabra se usó también como sinónimo de bandeirantes, y de tupí-guaraníes sometidos, que eran más numerosos que aquellos.

En búsqueda de esclavos, los bandeirantes cruzaron con frecuencia las fronteras de los territorios dependientes de España, en la gobernaciones del Paraguay y Buenos Aires y en la Audiencia de Charcas, que estaban flanqueadas por las misiones jesuitas, y se hicieron el terror de éstas. La oportunidad de conseguir gran número de indios ya pacificados y adiestrados para la agricultura incitó a la acción. El jefe bandeirante más famoso fue António Raposo Tavares. En 1629, se produjo un primer ataque a las doce misiones del Guayrá (Estado brasileño de Paraná), cuyos sobrevivientes tuvieron que ser evacuados en 1632 a la región comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay. En 1634, los bandeirantes atacaron las *reducciones del sur del río Uruguay (Estado brasileño del Rio Grande do Sul). Rechazados en varias ocasiones, fueron finalmente vencidos por los guaraníes en la batalla fluvial de Mbororé (marzo 1641). Entonces, dirigieron sus ataques hacia el norte, contra las reducciones, también jesuitas, de Mojos y Chiquitos, de la Audiencia de Charcas (Santa Cruz, Bolivia), que asediaron por más de treinta años. A fines del siglo XVIII, se abrió un nuevo período bandeirante con la búsqueda de oro o piedras preciosas. Éstos desbordaron ampliamente los límites marcados por el tratado de Tordesillas (1494) entre España y Portugal, sobre todo en la región del Mato Grosso, en los confines con la actual Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:93s. ASTRAIN 5:542-568. CARAMAN, PH., *The Lost Paradise* (Londres, 1975). LEITE 10:35. MONTEIRO, J.M., *Negros da terra. Indios e bandeirantes nas origens de São Paulo* (São Paulo, 1994). RABUSKE, A., «As assim-chamadas «Bandeiras» paulistas de 1580-1640, ou busca de um conceito mais adequado delas», *Anais IV Simpósio estudos missioneiros* (1983) 111-126. ROSAS MOSCOSO, F., «Bandeirantes de captura y jesuitas españoles», *La evangelización del Perú: siglo XVI-XVII* (Arequipa, 1990) 341-352. TAUNAY, A. DE E., *História das bandeiras paulistas* 11 v. (São Paulo, 1924-1950) [I-IV]. *Verbo* 1:520-522.

P. CARAMAN (†) / J. BAPTISTA

BANDIERA, Domingo (Domenico). Misionero, escritor.

N. 29 octubre 1693, Siena, Italia; m. 1765, San Javier (Santa Cruz), Bolivia.

E. 7 mayo 1712, Roma, Italia; o. c. 1723, Córdoba, Argentina; ú.v. 28 octubre 1729, San Javier.

Se ofreció (1715) para la provincia del Paraguay y, siendo aún estudiante de teología, llegó a Buenos Aires (13 julio 1717), junto con otros catorce jesuitas italianos, en la expedición de los procuradores Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. Hecha la teología en Córdoba y ordenado sacerdote, fue enviado (1723) con Agustín de *Castañares a trabajar entre los zamucos, que habían pedido misioneros, y fundaron (1724) la *reducción San Ignacio de Zamucos (Bolivia). El puesto era de capital importancia como avanzada en el intento de encontrar una ruta que conectara las reducciones de Chiquitos con las de los guaraníes del Paraguay. Pero disensiones internas entre dos tribus de zamucos forzaron el cierre temporal (1726) de San Ignacio y B pasó al pueblo San Javier.

Escribió un informe en italiano sobre las misiones jesuitas del Chaco, Chiriguania y Chiquitos. Su última parte, redactada a base de los escritos de su contemporáneo Juan Patricio *Fernández, la tradujo al castellano Pedro *Lozano, e hizo imprimir (1726) el procurador Jerónimo *Herrán, bajo el nombre del principal autor de la Relación, Juan P. Fernández.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 4:160; 6:50-57. EGUÍA, *España y sus misioneros* 180, 190-191. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de los indios que llaman Chiquitos* (Madrid, 1726). FURLONG, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933). HERVÁS, L., *Catálogo de las lenguas* (Madrid, 1800) 1:159. LOZANO, P., *Descripción chorográfica del Gran Chaco* 483-485. SOMMERVOGEL 1:871. STREIT 3:61. URIARTE 3. URIARTE-LECINA 1:418.

J. BAPTISTA

BANGHA, Béla. Escritor, conferenciante, organizador.

N. 16 noviembre 1880, Nitra, Eslovaquia; m. 29 abril 1940, Budapest, Hungría.

E. 15 agosto 1895, Trnava, Eslovaquia; o. 26 octubre 1909, Innsbruck, Austria; ú.v. 2 febrero 1915, Trnava.

Después del noviciado, estudió humanidades en St. Andrä (Austria) y Nagyszombat (Trnava), y filosofía (1900-1903) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Enseñó húngaro (1903-1906) en Pozsony y cursó la teología (1906-1910) en Innsbruck. Pasó el resto de su vida en Budapest (de cuya residencia fue superior desde 1928 a 1935), a excepción de la tercera probación (1913-1914) en Canterbury (Inglaterra) y una estancia en Roma (1923-1926) como encargado del secretariado internacional de las *con-

gregaciones marianas. Utilizó su extraordinaria habilidad como orador en más de 10.000 conferencias, sermones y charlas, con gran éxito. Organizó la Acción Católica. Fue director de la congregación mariana de señoras y de estudiantes universitarios en Budapest. De estas congregaciones conseguía colaboradores para sus actividades apostólicas. B tenía una enorme facilidad para escribir. Como director de la revista *Mária-Kongregáció*, la llevó a una tirada de 10.000 ejemplares. Fundó y dirigió la revista *Magyar Kultúra*, a la que, con su profunda religiosidad, elevada cultura y espíritu combativo, convirtió en un instrumento para revitalizar el catolicismo húngaro en la primera mitad del siglo xx, época insegura en la que muchos se mantenían pasivos y a la defensiva. Publicó una enciclopedia *Katolikus Lexikon* en cuatro volúmenes (Budapest 1931-1933). Un tema siempre recurrente como proyecto era la fundación de un diario católico para llegar a las masas. Para preparar este paso, fundó la Asociación Nacional de Prensa de las Damas Católicas, y como sostén de una prensa católica diaria y competitiva, creó la Asociación Central de Prensa. Toda su vida intentó (sin resultado) fundar una orden religiosa dedicada a la prensa. Fue meritoria su asociación de Capillas de Ayuda, dada la falta de iglesias en la capital, que realizó positivas reformas en Budapest para asegurar suficientes locales para Misas y funciones litúrgicas. Con viajes misionales a las comunidades húngaras de ambas Américas, llevó sus ideas vibrantes más allá de las fronteras de su patria.

Puede considerarse corona de su actividad organizadora la preparación y realización del Congreso Eucarístico Internacional de Budapest de 1938, en el que B participó. El año de su muerte apareció su *Világhódító kereszténység* (Cristianismo conquistador del mundo). Su autor y los lectores lo consideraron como la obra más característica y fundamental de B.

OBRAS: *Magyarország ujjáépitése és a kereszténység* [reconstrucción de Hungría y de la Cristiandad] (Budapest, 1920). *Jellemrajzok a katolikus Egyház életéből* [tipos en la vida de la Iglesia] (Budapest, [3]1924). *Magyar Jezsuiták Pombal börtöneiben* [Jesuitas húngaros en las cárceles de Pombal] (Budapest, 1937). *Welt und Ueberwelt* (Innsbruck, 1937; Mundo y Supramundo [Chile, 1940]). *Képek a Jézustársasága történetéből* [Historia ilustrada de la CJ] (Budapest, 1940). *Világnézeti válaszok* [respuestas universales] (Budapest, [2]1940). *Összegyűjtött munkái*, 30 t. (Budapest, 1941-1944). *Világhódító kereszténység* [Cristianismo conquistador del mundo] (Budapest, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 11 (1942) 206. *Index Bibl S.I.* 1-4. *Kortárs magyar jezsuiták* (Eisenstadt, 1991) 1:173-205. *MEL* 1:104s. Nyisztor, Z., *Bangha B. élete és műve* [vida y obras] (Budapest, 1941). Polgár 3/1:211-213.

G. Morel

BANGLADESH. Situado entre el Himalaya y el golfo de Bengala, abarca la extensa planicie y el delta formado por los ríos Ganges y Brahmaputra. Independiente desde 1971, al desmembrarse del Pakistán (cuya parte oriental constituía), su territorio ocupa la mayor parte del antiguo reino de Bengala. Los portugueses tuvieron su primer contacto cuando descubrieron (1516-1518) el delta del Ganges. Poco a poco, el creciente desarrollo de sus intereses determinó el establecimiento de centros comerciales, sobre todo en la desembocadura del Ganges. El comercio decayó desde que Bengala fue conquistado por el Gran Mogol (1574).

I. ANTIGUA CJ

En 1576, los jesuitas, António Vaz y Pero Dias, fueron enviados por el provincial de Goa, Rui *Vicente, a Bengala, para atender espiritualmente a los muchos portugueses que vivían entre gentiles y musulmanes. El territorio fue visitado más tarde por los jesuitas en misiones temporales. La misión se constituyó formalmente en 1597, con el P. Belchior da Fonseca, superior, y otros seis padres. En 1601 estaban en Chandecan y Chittagong siete misioneros, repartidos en tres residencias. En 1598, durante los motines contra los portugueses de Chittagong, los dos jesuitas que residían en este lugar fueron apresados, y uno de ellos (Francisco Fernandes) murió víctima de los malos tratos. En seguida el rajá de Chandecan, arrastrado por el afán depredatorio, se asoció al rajá de Arakan (actual Birmania), que había recuperado Chittagong. Por ello, fueron destruidas las cuatro casas jesuitas en la misión. En vista de la situación, el provincial del Malabar ordenó que dos de los cuatro padres que aún estaban en Bengala regresasen a la India, y los otros dos pasasen al reino de Pegu (Birmania). Al restaurarse la amistad, se permitió la vuelta de los jesuitas. En 1604 se establecieron dos residencias, una en Chandecan y otra en la isla de Sundiva, próxima al puerto de Siripur, quedando dos padres en cada una de ellas. La de Sundiva continuó hasta alrededor de 1616. En 1619, había ocho padres en Chandecan y puestos anejos.

En Hugli, donde los portugueses tenían una próspera factoría comercial, residían cuatro padres en 1623. Durante el asedio y conquista de Hugli por los mogoles, el P. António Farinha, que estaba aún en Dianga, cerca de Chittagong, cayó prisionero (1635) y, enviado a Dacca, fue condenado a muerte; pero fue dejado en libertad (1640) por influencia de los jesuitas en la corte del reino de Lahore.

Se hicieron intentos para evangelizar la región situada al occidente de Dacca. Los jesuitas de Agra, pertenecientes a la misión de Mogol, se interesaron en la empresa y quisieron contribuir al movimiento de conversiones fomentado por António do Rosário, hijo del rajá de Busna. Fernando de *Queirós, provincial de Goa, envió (1677) a António de Magalhães, rector del colegio de Agra, para que examinase el nuevo campo de acción y le hiciera una relación escrita. En 1680, fue creada la nueva misión. Los agustinos que ya trabajaban allí, no aceptaron la presencia de los jesuitas; por otra parte, el número de conversiones era escaso y el clima insaluble; por lo que los cuatro jesuitas recibieron orden en 1685 de abandonar esta misión.

En la región oriental de Bengala, se consolidó mientras tanto la misión confiada a la provincia del Malabar desde 1610. La casa o colegio de Bengala, en Chandecan, no tenía fundación para su sustento,

y Nicolau de Paiva (c. 1688) le dejó una suma de dinero suficiente para la manutención de tres misioneros. Francisco *Laines, obispo jesuita de S. Tomé de Meliapor (Madrás), hizo la primera visita pastoral a la cristiandad de Bengala (1712-1715), recorriendo Chittagong, Dacca, Rangamati, Ossumpur y Hugli. Estêvão *Cacella y João *Cabral, en camino hacia el Nepal, estuvieron en Bengala (1627-1628), pasando por Hugli, Dacca y Rangamati.

Trabajaron en la misión unos seis o siete padres por año desde 1597 a 1633; tres o cuatro desde 1633 a 1705; y uno o dos desde 1705. En vista del poco fruto y de las precarias condiciones de seguridad, se abandonó la misión de Bengala en 1740.

J. VAZ DE CARVALHO

II. MODERNA CJ

A la vuelta de los jesuitas a Bengala y la creación del vicariato apostólico (1834), Hippolite Moré (1800-1843), de la provincia de Lyón, destinado a la misión de Bengala, partió para Bengala Oriental en 1836, visitó Dacca, Tesgaon, Bhawal, Husnabad, etc., antes de regresar a Calcuta en 1838. Richard Sumner (1801-1877), de la provincia inglesa, residió en Husnabad (1841-1843) y visitó Dacca. Dividido (1850) el vicariato en dos, uno para Bengala Occidental y otro para la Oriental, la CJ no ha ejercido en este un apostolado real. Tras la partición de Bengala en 1947, un puesto parroquial de la Misión de Calcuta, Satkhira (Khulna), permaneció en Bangladesh, del que se encargó (1948-1951) el P. Henri Koster (1899-1976).

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, L. - HOSTEN, H., «List of Portuguese Jesuit Missionaries in Bengal and Burma, 1576-1742», *Journal Asiatic Society Bengal* 7 (1911) 15-35. *DocInd* 10:1069; 11:8745; 12:1004; 13:881. GUERREIRO, *Relação* 3:394. HOSTEN, H., «The Earliest Recorded Episcopal Visitation of Bengal, 1712-1715», *Bengal Past and Present* 6 (1910) 200-227. *Les Portugais au Tibet. Les premières Relations jésuites, 1624-1635*. Trad. de H. Didier (París, 1996). *Verbo* 3:1072s.

E. R. HAMBYE (†)

BANHA, Baltasar de, véase SEQUEIRA.

BANHA, Diogo, véase MONTEIRO, Diogo.

BANHES, Paul, véase WAN QIYAN, Sanquan.

BANNON, John. Capellán militar, misionero, predicador.

N. 29 diciembre 1829, Rooskey (Roscommon), Irlanda; m. 14 julio 1913, Dublín, Irlanda.

E. 9 enero 1865, Dublín; o. 1853, Maynooth (Kildare), Irlanda; ú.v. 2 febrero 1876, Dublín.

Estudió en el seminario de Maynooth y fue el primer sacerdote que ordenó el cardenal Paul Cullen. Por influjo del arzobispo Peter Kendrick de St. Louis (Misuri, EE.UU.), B marchó a Estados Unidos para trabajar en la archidiócesis de St. Louis y, desde 1861, fue capellán en el ejército confederado durante la guerra civil norteamericana, una experiencia de la que más tarde publicaría una relación. Dos años después de regresar a Irlanda (octubre 1863), entró en el noviciado jesuita de Milltown Park en Dublín. Profundizada la teología (1866-1867) en Lovaina (Bélgica), sirvió (1867-1870) en el equipo de misioneros populares.

Enviado a Dublín, sus actividades estuvieron centradas sobre todo en la residencia St. Francis Xavier de Gardiner Street, de la que fue superior (1884-1889) y pasó el resto de su vida, menos una breve estancia (1879-1880) en Tullamore. Predicador notable, estuvo entre sus muchas tareas pastorales la fundación de una *Congregación de jóvenes. Fue uno de los jesuitas más conocidos en la Irlanda de su tiempo, cuya influjo espiritual fue inmenso.

OBRAS: «Experiences of a Confederate Army Chaplain», *LN* 4 (1867) 201-210.

BIBLIOGRAFÍA: FAHERTY, W. B. - LAHEEN, K., *The Fourth Career of J. B. Bannon* (Portland, 1994). KENNY, L. J., «Father John Bannon, S.J.», *Historical Records and Studies* 26 (1936) 92-98. MAYNARD, T., *The Story of American Catholicism* (Nueva York, 1946). RYAN, I. L., «Confederate Agents in Ireland», *Historical Records and Studies* 26 (1936) 68-85. WITTKE, C., *The Irish in America* (1956). *Memorials of the Irish Province, S.J.* (Dublín, 1914) 63-65.

F. O'DONOGHUE

BAPST, John. Misionero, superior, director espiritual. N. 7 diciembre 1815, La Roche (Friburgo), Suiza; m. 2 noviembre 1887, Mount Hope (Maryland), EE.UU.

E. 30 septiembre 1835, Estavayer (Friburgo); o. 31 diciembre 1846, Lausanne (Vaud), Suiza; ú.v. 8 septiembre 1853, Washington, D.C., EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, B estudió en el colegio St. Michel de Friburgo. Durante su formación, estudió en Brigg y Friburgo, y enseñó (1840-1843) en esta última ciudad. Empezó la teología en Lausanne, pero la expulsión (1848) de los jesuitas de Suiza le forzó a acabarla en Francia. Aunque su talento le orientaba hacia una carrera académica, se le destinó a Estados Unidos como misionero.

Al llegar a Nueva York a fines mayo 1848, B fue enviado a la nueva misión de Maine, donde estuvo once años. Trabajó entre los indios penobskot de Old Town, pero sus esfuerzos para sanar el cisma entre ellos no tuvieron éxito. Nombrado para Eastport (Maine) en 1850, se hizo cargo de nueve mil católicos esparcidos en treinta y tres estaciones misionales, visitadas por los jesuitas unas seis veces al año. Trasladado a Ellsworth (Maine) en 1852, B se hizo el blanco del extremismo anticatólico, y la noche del 14 octubre 1854 los «Know-Nothings» (grupo clandestino hostil a los inmigrantes, sobre todo católicos) atacaron su iglesia, casa y escuela, y a él mismo lo embrearon y emplumaron. A pesar del ultraje, B prosiguió residiendo allí, inspiró a los católicos con su liderazgo pastoral y se ganó el respeto de los no católicos con la fundación de ligas antialcohólicas. Contribuyó, además, a la vida cultural del estado al construir la iglesia St. John en Bangor.

Después de dejar Maine en agosto 1859, B tuvo los oficios de director espiritual y superior. Fue espiritual del colegio Holy Cross (1859-1860) de Worcester (Massachusetts), primer rector (1860-1863) de la primera casa jesuita de formación en Estados Unidos (en Boston) y rector (1863-1869) del colegio de Boston. Luego, fue superior (1869-1873) de la misión de Nueva York y Canadá, y espiritual (1873-1877, 1879-1883) del colegio de Boston. Desde 1877 hasta 1879 fue párroco de St. Joseph en Providence. Pasó sus últimos años retirado en varias casas jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: DUNIGAN, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947). KOHLMAN, L., «Out of the Dusk», *I Lift My Lamp: Jesuits in America*, ed. J. P. Leary (Westminster, 1955) 194-214. LAPOMARDA 18-21, 307. LUCEY, W. L., *The Catholic Church in Maine* (Francestown, 1957). ÍD., «The House of Yorke: A Forgotten Source on John Bapst, S.J.». *Historical Bulletin* 34 (1956) 67-74. MCAVOY, A. J., «Father John Bapst: A Sketch», *WL* 17 (1888) 218-229, 361-372; 18 (1889) 83-93, 129-142, 304-319; 20 (1891) 61-68, 241-249, 406-418. POLGÁR 3/1:213. SOMMERVOGEL 1:875; 8:1760. «Father John Bapst», *WL* 16 (1887) 324-325. *DAB* 1:583-584. *DHGE* 6:522-523. *NCE* 2:53-54.

V. A. LAPOMARDA

BAPTISTA, Samuel. Misionero.

N. 24 marzo 1900, Vile Parle (Bombay), India; m. 18 marzo 1982, Talasari (Maharashtra), India.

E. 26 enero 1938, Shembaganur (Tamil Nadu), India; ú.v. 2 febrero 1948, Talasari.

Estudió en las escuelas jesuitas de St. Stanislaus y St. Xavier, de Bombay (Mumbai). Antes de entrar en la CJ, trabajó como secretario de una empresa farmacéutica italiana. También colaboraba activamente en su parroquia enseñando el catecismo y preparando a los niños para la primera comunión. Cuando decidió entrar a la CJ como hermano, fue enviado a la misión de Kune Katkari, para sus seis meses de postulantado. Tres meses antes de acabar el noviciado, pasó a Talasari, para trabajar entre los aborígenes varli. Este fue el único destino en sus cuarenta y seis años de vida jesuita.

En Talasari estuvo encargado de la casa y del internado de niños, de la iglesia y la sacristía, de la cocina y el dispensario, de comprar lo necesario y pagar facturas. Cuando los varlis católicos fueron despojados de sus tierras y reubicados en la hacienda agrícola de Varkhanda, B se convirtió en el director del establecimiento y el encargado del banco de la cooperativa. Por su perspicacia para los negocios y el dominio de la lengua marathi y del dialecto varli, tuvo que tratar con contratistas, inspectores de escuela, con la policía y otros funcionarios del gobierno. Repartió semillas y fertilizantes a su gente, y les curó en sus enfermedades. Su amor a los pobres atraía a sí a los necesitados que acudían a veces desde muchas millas de distancia. Como los sacerdotes de la misión estaban ausentes con frecuencia, visitando las poblaciones vecinas, el cardenal Valerian Gracias le autorizó para distribuir la comunión a las religiosas y a los fieles antes de las reformas litúrgicas del *Vaticano II.

BIBLIOGRAFÍA: *Samachar* (abril 1982). *Our Vineyard* (octubre 1944, marzo 1948, diciembre 1976, enero-febrero 1977, 1982).

J. AIXALÁ (†)

BARACE MAINZ, Cipriano de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 5 mayo 1640, Isaba (Navarra), España; m. 16 septiembre 1702, Mamoré (Beni), Bolivia.

E. 14 marzo 1671, Tarragona, España; o. 16 mayo 1673, Lima, Perú; ú.v. 15 agosto 1684, Loreto (Beni).

De familia pobre, estudió filosofía en Valencia con la ayuda de unos bienhechores. Para costearse los estudios de teología trabajó como preceptor. Vuelto a Isaba, fue beneficiado no sacerdote de la iglesia de San Cipriano. Entró en la CJ y, todavía novicio, fue destinado al Perú.

Después de su ordenación, se le envió a fundar la misión de Mojos (al norte de la actual Bolivia). En junio 1675, partió de Santa Cruz de la Sierra con el P. Pedro *Marbán y el H. José del *Castillo, que con 600 mojeños fundaron (1682) Loreto, la primera *reducción de las misiones de Mojos. En un penoso viaje de casi dos meses, B llevó ganado vacuno a Mojos desde Santa Cruz y, aunque sólo una parte mínima llegó a destino, ésta constituyó la base de sustentación de las misiones. En 1696, fundó la reducción de Trinidad (en el actual departamento del Beni). Actuó como enfermero, albañil, tejedor y alfarero; enseñó música y fue compositor. Explorador infatigable, abrió caminos y tuvo los primeros contactos con numerosas tribus. En uno de sus viajes de reconocimiento (1702), fue sorprendido por un grupo de baures, que le dieron muerte a flechazos y golpes de macana.

El superior de la misión, Antonio de *Orellana, escribió su biografía, publicada en Lima (1704) y Madrid (1711). B hizo una relación sobre las misiones de Mojos y varias obras en mojeño: gramática, vocabulario, confesionario, catecismo y cancionero. En Trinidad varios lugares llevan su nombre.

FUENTES: ARSI: *Peru* 5. «Abrégé d'une relation de la vie et de la mort du Père Cyprien Baraze, de la Compagnie de Jésus, et fondateur de la mission des Moxes dans le Pérou», *Cart. edif. cur.* 8:77-119.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., «Breve noticia de las misiones de infieles que tiene la Compañía de Jesús de esta Provincia del Perú en las provincias de los Moxos», in his *Historia de la Misión de los Mojos* (La Paz, 1979) 217. ESTORNES LASA, M., «Barace Mainz», *Diccionario Enciclopédico Vasco* (San Sebastián, 1972) 4:82-85. LOIOLA, X. DE [ARRIZABALAGA, L.], *El héroe del Roncal. Vida del venerable mártir P. Cipriano Baraze* (Caracas, 1959). ORDOÑEZ, V., *Barace de Isaba, explorador de Bolivia* (Pamplona, 1968). ORELLANA, A. DE, *Relación sumaria de la vida y dichosa muerte del V. P. Cipriano Barace de la Compañía de Jesús* (Lima, 1704). VARGAS UGARTE 3:21-22, 29-30, 34-35, passim. *DHEE* 1:183. *DHGE* 6:571-572. *LTK* 1:1234.

A. MENACHO

BARANYI, Pál László. Promotor de la unión con los ortodoxos.

N. 25 enero 1657, Jászberény, Hungría; m. 8 diciembre 1719, Trnava, Eslovaquia.

E. 27 octubre 1674, Trenčín, Eslovaquia; o. 1689, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1692, Cluj, Rumania.

Estudió filosofía (1678-1680) y teología (1685-1688) en Graz, con un intervalo de docencia (1681-1684) de humanidades en Kolozsvár (Cluj). Fue un gran pastor de almas. Vestido como sacerdote secular, fue (1689) a Gyulafehérvár (Alba Iulia, Rumania) y Kolozsvár como superior y capellán militar hasta 1702. En Pest (Budapest) fue predicador en húngaro y confesor en 1703, y párroco en 1709, hasta que, agotadas sus fuerzas, se retiró (1710) a Nagyszombat (Trnava) como predicador de la catedral, director de homilética para los jóvenes jesuitas y, desde 1712, prefecto del seminario de St. Adalbert.

En Transilvania (Rumania) aprendió rumano para poder trabajar entre los ortodoxos locales en favor de su unión con Roma. Seguía las instrucciones de la Congregación de Propaganda y los decretos del concilio de Florencia. El emperador Leopoldo había formulado otro principio para los cristianos uniatas: los que tenían la misma fe debían poseer los mismos derechos, y éstos incluían lo social a más de lo religioso. B, además de tratar con el obispo ortodoxo de Gyulafehérvár, Theophilus, informó poco a poco al clero y al pueblo de los esfuerzos unionistas. Estos contactos duraron cinco años, hasta que el problema de la unión se pudo plantear abiertamente. Theophilus murió y su sucesor Athanasius Anghel continuó su obra. La corte imperial alegaba dificultades, pero B se puso decididamente en favor de la unión y de Athanasius. La unión se realizó por fin en 1698 y hasta 1702 fue B el *teólogo oficial del obispo uniata. En este tiempo publicó (1702) un catecismo en rumano para los fieles uniatas.

En su ancianidad realizó una obra importante para la unión con los ortodoxos: como prefecto del seminario de St. Adalbert en Nagyszombat, consiguió librar de impuestos a los bienes dejados en testamento por el obispo de Semedria, Ferenc Jani, y dedicarlos a la fundación y mantenimiento de un seminario para los candidatos al sacerdocio de la Iglesia uniata. En medio de su actividad pastoral aún encontró tiempo para escribir libros religiosos, sobre todo meditaciones. Fueron famosas sus oraciones fúnebres, publicadas en dos grandes volúmenes.

OBRAS: *Viaticum spirituale peregrinantis animae ad caelestem patriam* (Kolozsvár, 1695). *Lelki paradicsom* [paraíso del alma] (Udvarhely, 1700). *Catechismus Valachicus* (Gyulafehérvár, 1702). *Imago vitae et mortis*, 2 v. (Nagyszombat, 1712-1719).

BIBLIOGRAFÍA: BARITIU, G., *Parti alese din Istoria Transilvaniei* [selecta de la historia de Tr.] (Sibiu, 1889) 159-164. LUPÁS, J., *Az erdélyi görög-keleti egyház és vallási unió a XVIII század folyamán* [la Iglesia ortodoxa y la unión en Transilvania] (Budapest, 1904) 13-27. NÉMETHY, L., «B. P., Pesti plébános élete» [vida de P. B., párroco de Pest], *Religio* 2 (1887) 273-277. NILLES, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae orientalis in terris coronae St. Stephani* (Innsbruck, 1885) 2:188-192. SZINNYEI, *Magyar írók* 1:553. VELICS, *Vázlatok* 3:8-11.

L. SZILAS

BARAT, Louis. Director espiritual.

N. 30 marzo 1768, Joigny (Yonne), Francia; m. 21 junio 1845, París, Francia.

E. 20 agosto 1814, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1795, París; ú.v. 25 marzo 1825, París.

Siendo seminarista en Sens, aceptó la Constitución civil del clero, aunque se retractó (2 mayo 1792) cuando supo que Pío VI la había condenado. Tuvo que ocultarse, pero fue denunciado y encarcelado desde mayo 1793 a febrero 1795. Ordenado poco después en París, ejerció en secreto su ministerio sacerdotal en el distrito Marais de la ciudad y fue admitido (1799) en la *Compañía del Sgdo. Corazón. Presentó a su hermana pequeña, Magdalena Sofía* Barat (la futura fundadora de las Damas del Sgdo. Corazón), a su superior, Joseph *Varin, para que la dirigiese espiritualmente. B ya le había enseñado a su hermana latín y griego, además de virtudes sólidas. Tras varios años de profesor en Lyón y Belley, párroco en Villefranche y rector (1811-1812) del seminario mayor de Troyes, entró en la recién restaurada CJ (1814), a los cuarenta y seis años de edad. Después, fue profesor en el seminario de Burdeos y, en 1821, marchó a Montrouge para la tercera probación. Desde 1824 hasta su muerte, residió en París, donde enseñó, predicó y fue director espiritual. Su sabiduría y virtudes atraían a sacerdotes y seglares a su confesonario. En los archivos de la CJ, cerca de París, se conservan algunos de sus tratados teológicos, aún en manuscrito.

OBRAS: *Recueil de pratiques pieuses* (Burdeos, 1818). *Dévotion pratique au Sacré Coeur de Jésus et au Très-Saint Coeur de Marie* (París, 1828).

BIBLIOGRAFÍA: BAUNARD, L., *Histoire de Madame Barat fondatrice de la Société du Sacré Coeur de Jésus*, 2 v. (París, 1876). BURNICHON 1:71-72; 2:31-33. DUCLOS 30-31. GUIDÉE, A., *Notices historiques sur quelques membres de la Société du Sacré Coeur de Jésus et de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (París, 1860) 1:329-346. MORLOT, F., «Le Père Louis Barat, supérieur du Grand Séminaire de Troyes», *Mémoires de la Société Académique de l'Aube* 109 (1978) 1-91. SOMMERVOGEL 1:879.

P. DUCLOS (†)

BARAT, Magdalena Sofía. Santa, fundadora.

N. 12 diciembre 1779, Joigny (Yonne), Francia; m. 25 mayo 1865, París, Francia.

Los primeros pasos de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, dedicada a la propagación de su culto, sobre todo mediante la educación de las jóvenes, se dieron cuando B hizo su consagración en París, el 21 noviembre 1800. Era superiora (1802) de la primera comunidad de Amiens y fue elegida (18 enero 1806) superiora general, cargo que ejerció hasta su muerte. Fue una gran contemplativa y una mujer de acción, que multiplicó viajes y correspondencia, a pesar de una salud siempre deficiente. Fue beatifi-

cada el 24 mayo 1908, y canonizada el mismo día de 1925. A la hora de su muerte, la Sociedad contaba con 3.500 religiosas y 89 casas, esparcidas en 15 países de Europa, África y ambas Américas. La casa generalicia estaba en París, y había tres comunidades en Roma.

La fundadora debió mucho a la CJ. Su hermano mayor, Louis *Barat, que le había dado su primera formación intelectual y espiritual, entró en la *Compañía de los Padres de la Fe en 1800, y en la CJ en 1814. Como jesuita, continuó ayudando a la Sociedad del Sagrado Corazón. Pero fue sobre todo Joseph *Varin, quien ejerció en su orientación una influencia decisiva. Enviado a Francia en 1800, como superior de la Compañía de los Padres de la Fe, Varin persuadió a su dirigida a que renunciase a hacerse carmelita para dedicar sus energías a un trabajo directamente apostólico. Superior canónico (1800-1805) de la nueva Congregación, Varin envió a B desde Amiens a fundar en Grenoble (1804), y presidió su elección de superiora general. Las 112 cartas de Varin que se conservan demuestran la buena formación que él le dio; el apoyo que le prestó en una crisis grave por la que atravesó la Sociedad (1814-1816) y, finalmente, su trabajo en la elaboración de las Constituciones (1814-1815). Varin, después de redactar (1820) el «Sumario de las Constituciones», fue toda su vida un consejero fiel y escuchado. Sus restos reposan en la capilla del Sagrado Corazón de Roehampton (Londres), Inglaterra.

Otro jesuita, Pierre de *Clorivière, apoyó la acción de Varin, su súbdito entre 1814 y 1818. Julien *Druilhet fue, bajo la dirección de Varin, el redactor final de las Constituciones (1815); y Jean Nicolas *Loriquet ejerció una función de consejero pedagógico, sobre todo revisando el plan de estudios (1820). Pierre *Roger, Pierre *Ronsin y Charles *Gloriot ayudaron también a las primeras comunidades de B, sobre todo en la época en que ellos eran Padres de la Fe. Otro jesuita, Jean-Louis de *Rozaven, contribuyó a la aprobación de las Constituciones por la Santa Sede (1825-1826) con sus útiles consejos para darles forma canónica. B sostuvo correspondencia epistolar con los generales Luis Fortis, Juan Roothaan y Pedro Beckx, así como con Philippe Isarn de *Villefort, François-Xavier *Gautrelet, etc.

Los retiros a las comunidades del Sagrado Corazón y a las asociaciones marianas dependientes de ellas eran dados casi siempre por jesuitas, como, en vida de B, Jean-Baptiste *Gury, Joseph *Barrelle, Xavier de *Ravignan, Pierre *Olivaint. La formación dada a las alumnas del Sagrado Corazón, por medio de los Ejercicios de San Ignacio, contribuyó mucho al alto nivel cristiano de la mujer en la sociedad del siglo XIX.

FUENTES: VARIN, J., *Lettres à ste. Madeleine-Sophie Barat*, ed. J. de Charry (Roma, 1982). Archivo Sociedad Sgdo. Corazón. ARSI, *Epp ad ext I*, 187s, 238s.

BIBLIOGRAFÍA: *All'ombra del Vaticano* (Roma, s.a.). *BS* 8:470-473. BAUNARD, L., *Histoire de Madame Barat*, 2 v. (París, 71925) [trad. castell. Madrid, 1877]. CHARRY, J. DE, *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré-Coeur*, 1.ª parte, 2 v. (Roma, 21981); 2.ª parte, 3 v. (Roma, 1979). *DBF* 5:191-194. *DIP* 5:799-801. *DS* 10:61-63. KILROY, PH., *Madeleine Sophie Barat. A Life* (Cork, 2000. Madrid, 2000). ORTEGA, J. L., *Una santa de ayer y de hoy* (Madrid, 1965) [trad. ital., Roma, 1979]. WILLIAMS, M., *Saint Madeleine-Sophie. Her Life and Letters* (Nueva York, 1965).

J. DE CHARRY, RSCJ

BARBA Y GUZMÁN, José de. Profesor de teología, preceptor real.

N. 21 abril 1705, Carmona (Sevilla), España; m. 6 mayo 1763, Madrid, España.

E. 10 noviembre 1719, Sevilla; o. julio 1728, Sevilla; ú.v. 2 febrero 1738, Granada.

Antes de entrar en la CJ, estudió latín en el colegio jesuita de Carmona. Cursadas la filosofía y la teología (1722-1728), enseñó gramática (1728-1730) en Marchena y retórica (1730-1732) en San Hermenegildo de Sevilla. Maestro de retórica y prefecto de estudios (1732-1737) de los escolares jesuitas en Carmona, fue lector de filosofía (1737-1740) en San Pablo de Granada y encargado de los *casos de moral (1740-1741) en la casa profesa de Sevilla. De nuevo en Granada, fue rector (1741-1742) del seminario de los Santos Apóstoles y el primero que ocupó la cátedra de teología moral (1742-1744) en San Pablo, de donde pasó a la de teología escolástica (1744-1748) del *Colegio Romano.

A petición del rey de las Dos-Sicilias, Carlos de Borbón, fue enviado (1748) a Nápoles por el P. General Francisco Retz, como preceptor del príncipe Carlos (futuro Carlos IV de España) y de los infantes. La reina María Amalia de Sajonia, de la que era confesor, le encargó, además, la dirección de otras princesas y damas de su corte. Al heredar el Rey la Corona de España (1759), con el nombre de Carlos III, llevó a Madrid consigo a B, con el mismo empleo. Residió en el colegio de San Jorge de los Ingleses. Debilitado por la edad, el Rey dejó en sus manos la designación de su sucesor en el cargo. Nombrado Antonio *Zacagnini (1762), B quedó como confesor del príncipe y de los infantes, hasta su muerte. En su última enfermedad, recibió frecuentes visitas de la familia real, en especial del príncipe de Asturias y de María Luisa, futura gran duquesa de Toscana y emperatriz de Alemania. En Nápoles, por encargo del rey, B censuró los escritos teológicos de Antonio Genovesi, acusado a la Congregación del Índice. No obstante las prevenciones de Genovesi contra B, el juicio de éste le fue favorable: ampliados y corregidos, estos escritos serían provechosos a la juventud eclesiástica y podían ser publicados por la vía ordinaria.

Sus cualidades poéticas y literarias le merecieron la admisión (1744) en la *Accademia della Arcadia* de Roma, con el nombre de «Vandalio Carmoneo». Se publicaron varias de sus composiciones poéticas y su oración fúnebre en las honras de Felipe V celebradas en la Iglesia de Santiago de los Españoles. Otras obras poéticas quedaron inéditas, así como su «cursus philosophicus», en tres tomos, y varios panegíricos y sermones morales. El ex jesuita andaluz Joaquín Sweerts escribía (Bolonia, 16 diciembre 1797) ser «opinión común» que de haber vivido B

más tiempo, «él solo hubiera podido divertir el golpe que arruinó la CJ española y casi todo el Orden Gesuitico».

OBRAS: [Poesías] *Sagrados obsequios... en las canonizaciones de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka* (Granada, 1728). *Oración fúnebre en las honras... por Felipe V Rey de las Españas* (Roma, 1746).

BIBLIOGRAFÍA: «Historia del colegio de Granada» (AHN *lib.773*). BAENA, J. DE, *Carta sobre la vida del P...* (Sevilla, 1764). GENOVESI, A., *Autobiografia, lettere* (Milán, 1963) 20-22. [Cartas de J. Sweerts a J. de Osuna, 1797-1798] (Arch Hist Prov And Granada, *E 119 1935 3 7*). URIARTE-LECINA 1:421.

F. B. MEDINA

BARBADOS.

I. ANTIGUA CJ

La isla de Barbados (antes Barbada) es la más oriental de las Pequeñas Antillas. Ocupada por los ingleses en 1625, quedó bajo su control, y la Iglesia anglicana se estableció firmemente. Cuando Andrew *White zarpó de la isla de Wight (Inglaterra) con otros dos sacerdotes y un hermano, en su famoso viaje a Maryland (1633), su barco se desvió de su curso y atracó en Barbados. Decía en su carta al P. General Mucio Vitelleschi que encontró allí «unos pocos católicos, ingleses e irlandeses». En los años siguientes, el número de católicos aumentó considerablemente, pero su mayoría eran esclavos. Formaban parte de varios millares enviados de Irlanda a las Indias Occidentales. Desprovistos de sacerdotes, no pudieron mantener su fe.

Los católicos de la isla concibieron grandes esperanzas al subir (1685) al trono de Inglaterra el católico Jacobo II. Sir Thomas Montgomery, fiscal general del Estado, escribió a Martinica para que enviasen un sacerdote e incluso se carteó con el P. Edward *Petre, miembro del Consejo Privado, recomendando el nombramiento de un gobernador católico. El jesuita Claude Michel llegó de Martinica disfrazado. Fue recibido por Montgomery y por Willoughby Chamberlayne, y un informe dice que celebró Misa en sus casas. Se dice que la comunidad estaba compuesta «de irlandeses, y de los más pobres entre ellos». Edwyn Stede, gobernador interino, en un informe al duque de Sunderland, secretario de Estado de Jacobo II, indicó que la presencia del jesuita había causado descontento en una parte de la población, no por su sacerdocio, sino por ser un extranjero que había llegado sin autorización del rey. Hablaba sólo latín y francés, y la gente no estimaba mucho a los franceses, debido a las disputas recientes sobre las islas de San Vicente, Santa Lucía y Dominica. Stede dice que no le expulsó de la isla, pero le recomendó que actuase con discreción.

La huida de Jacobo II y la subida al trono de Guillermo y María (1689) cambiaron la situación, así como la actitud de Stede; encarceló a Montgomery y Chamberlayne por haber acogido al jesuita, para entonces ya salido de la isla. Montgomery fue enviado a Inglaterra y entregado al secretario de Estado, en virtud de la ley de desembarco, y Chamberlayne pasó de nuevo al protestantismo. En adelante, los católicos encontraron severas desventajas, como la imposibilidad de tener un empleo civil o militar y, en general, empezó para ellos una época difícil. En realidad, las leyes en Barbados contra los católicos permanecieron en vigor más tiempo incluso que en Inglaterra.

II. MODERNA CJ

La revitalización del catolicismo pudo comenzar sólo en la primera mitad del siglo XIX. Un regimiento irlandés enviado a Barbados exigió los servicios de un capellán católico, que se estableció (1839) y comenzó la construcción de una iglesia. En 1850 Barbados formó parte del vicariato apostólico de Guayana británica (Guyana), como lo había sugerido el obispo Hynes, vicario apostólico, de modo que sus sacerdotes tuviesen una oportunidad de cambiar de clima. Por esta razón, cuando Guayana británica fue encomendada a la CJ (1857), Barbados fue incluida en la misión jesuita y el primer vicario apostólico jesuita, lo mismo que su predecesor lo fue de Guayana británica y de Barbados. Esta conexión continuó durante los episcopados de Anthony *Butler, Compton Th. *Galton, George *Weld y Richard L. Guilly, hasta que este último fue nombrado (1956) primer obispo de Georgetown. Entonces Barbados pasó a formar parte de la diócesis de St. George, en Grenada, aunque continuó su conexión con Guayana británica, como parte de lo que es hoy la región jesuita de Guyana.

En la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, los católicos de Barbados no aumentaron. Hasta el punto que cuando la guarnición estaba formada por soldados irlandeses, éstos constituían la mayoría de la comunidad. Pero más tarde, debido a los esfuerzos de los católicos en el campo de la educación y a la inmigración proveniente de Santa Lucía, Trinidad y Guayana, el número de católicos aumentó y hoy (1984) hay unos 10.000, en una población de 250.000.

Cuando Barbados pasó a formar parte de la diócesis de St. George's, su nuevo obispo fue dominico, y los dominicos de la provincia inglesa fueron a trabajar a Barbados. Con todo, la presencia jesuita continuó, y el P. Thomas Pearon ejerció gran actividad; ayudó a establecer (1954) la nueva iglesia en Verdun, abrió (1958) el centro de Blackrock, donde construyó una iglesia, inaugurada en 1960; se encargó de la nueva iglesia St. Francis of Assissi (antes había sido un cine) y para enero 1960 había construido la casa parroquial, gracias a un donativo, abierta siempre a los jesuitas de Guayana. Se llama «Besant House», en memoria del jesuita Jean-François Besant, muy respetado en Barbados al comienzo de siglo.

Cuando la propiedad de Canefield House se regaló a la CJ, los jesuitas planearon dirigir un centro de

formación profesional para emigrantes de las Antillas. Pero la fundación de varios colegios laborales en otras partes de la zona puso fin a este proyecto. Aunque los católicos son aún relativamente pocos, la iglesia está fuertemente representada, en especial por medio de escuelas dirigidas por las ursulinas y los Hermanos de la Presentación, y el hospital dirigido por las hermanas de la Madre Dolorosa. Barbados obtuvo su independencia en 1966, y forma parte de la diócesis de Bridgetown-Kingstown desde 1970.

FUENTES: HUGHES 1:619; 2:707s; *Documents* 1:99. *Voyage to Maryland (1633). Relatio itineris in Marilandiam*. Ed. facsímil, transcrip. y trad. anotada por B. Lawatsch-Boomgaarden con J. Isewijn (Wauconda, Ill, 1995). *Calendar of State Papers. America and West Indies* (1685-1688), (1689-1692). *Minutes of the Council of Barbados.*

R. L. GUILLY (†)

BARBARIĆ, Petar. Siervo de Dios.

N. 19 mayo 1874, Klobuk, Bosnia; m. 15 abril 1897, Travnik, Bosnia.

E. 13 abril 1897, Travnik.

Después de trabajar un tiempo como dependiente en una tienda, a los quince años entró (1889) en el gimnasio del seminario menor de Travnik, dirigido por la CJ. Se distinguió por la brillantez de sus estudios y su gran devoción al Sagrado *Corazón de Jesús, de la que fue entusiasta propagandista. Muy sociable, influía en sus compañeros con su comportamiento generoso. Enamorado de su vocación, solía decir: «por ser sacerdote estaría dispuesto a morir hasta cien veces». En unos ejercicios espirituales decidió entrar en la CJ, pero el P. Espiritual le sugirió que lo dilatara un año hasta después de su examen final. Sin embargo, entretanto enfermó de tuberculosis y en peligro de muerte, pidió y le fue concedido emitir sus primeros votos de escolar en la CJ dos días antes de su muerte. Su figura espiritual tiene un gran relieve en la Iglesia croata actual y se le atribuyen muchos favores. Su proceso de beatificación se encuentra (1988) en la fase romana.

BIBLIOGRAFÍA: ANTOLOVIĆ, J., *Duhovni profil Petra Babarića* (Zagreb, 1968). ÍD., *Svetost na djelu* (Zagreb, 1969). *BS App* 124. *Cesky Slovnik Bohovedny* 1:915s. CURINALDI, A., «Positiones et articuli exhibendi in causa beat. et can. S.D. P.B.» (Sarajevo, 1938). POLGÁR 3/1:214. PUNTIGAM, A., *P.B., ein Jungling nach dem Herzem Gottes* (Innsbruck, 1901; trad. *Un fiore dei Balcani*, Modena, 1904). PUNTIGAM, A. - VANINO, M., *Petar Barbarić* (Zagreb, ²1937). ZABEO, K. *Travnička Spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 155-157, 296-298, 445.

J. ANTOLOVIĆ

BARBELIN, Felix Joseph. Párroco, fundador de universidad.

N. 30 marzo 1808, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 8 junio 1869, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 7 enero 1831, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 22 septiembre 1835, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 13 noviembre 1841, Filadelfia.

Era seminarista del seminario mayor en Nancy cuando dejó Francia (1830) para entrar en el noviciado jesuita de Estados Unidos. Después de estudiar teología y enseñar francés en Georgetown College (Washington, D.C.), comenzó (1837) su labor pastoral de más de treinta años en la iglesia St. Joseph en Filadelfia, de donde fue párroco desde 1844. Se le atribuye la introducción en Filadelfia de muchas prácticas de devoción: la del Via Crucis, del Sagrado *Corazón, *congregaciones marianas y procesiones de mayo en honor de la Virgen. El obispo de Filadelfia, Juan Neumann, declaró que el sótano de la iglesia St. Joseph «había hecho el trabajo de muchas iglesias». Había una escuela gratuita para chicas, otra para adultos y otra para negros. Unos dos mil niños asistían a la instrucción matinal de los domingos. Se formó una asociación y marchas públicas de antialcohólicos, una de ayuda contra el hambre en Irlanda y congregaciones especiales para los italianos (la primera en la ciudad), los indios del Oeste de habla francesa y los negros. Fundó St. Joseph's Hospital, así como una escuela (1851) que se convirtió en St. Joseph's University, de la que fue presidente dos veces (1851-1856; 1860-1868).

B fue, ante todo, un párroco. Su influjo causó un resurgir de devoción en las parroquias de Filadelfia. Aunque sus intereses no corrían por líneas académicas, sostuvo de buena gana y éxito la carga del tambaleante St. Joseph's College durante los años difíciles de la guerra civil americana. A su muerte, el obispo James Wood insistió en celebrar el funeral del «apóstol de Filadelfia» con una Misa pontifical en la catedral.

BIBLIOGRAFÍA: CONNELLY, E. C., *A Memoir of Fr. F. Barbelin* (1886). DEVITT, E. I., «History of the Maryland-New York Province», *WL* 62 (1933) 319-321. PENN, «Father Barbelin», *American Catholic Historical Researches* 7 (1911) 205-210. TALBOT, F. X., *Jesuit Education in Philadelphia: Saint Joseph's College (1851-1926)* (Filadelfia, 1927). SOMMERVOGEL 1:881-882. *NCE* 2:90.

J. J. HENNESEY

BARBELIN, Xavier. Fundador.

N. 23 enero 1821, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 30 octubre 1889, Littlehampton (Sussex Oeste), Inglaterra.

E. 6 mayo 1853, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. antes de 1853, Nancy (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1864, Amiens (Somme), Francia.

Hermano menor de Félix*, estudió para el sacerdocio en el colegio de Lunéville y en el seminario de Nancy. Tras su ordenación, fue prefecto del seminario menor de Pont-à-Mousson antes de entrar en la CJ. Enviado (1856) a Amiens como prefecto del colegio, fundó (1869) en una propiedad contigua una escuela *apostólica, que por un siglo y en varios lugares proporcionó a la Iglesia 750 vocaciones para congregaciones religiosas. Cuando los decretos de 1880 forzaron la escuela al exilio, marchó con ella a Inglaterra, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 6:633. DAMERVAL, A., *École apostolique d'Amiens* (1889) 1-18. SOMMERVOGEL 1:888-882.

H. BEYLARD (†)

BARBER, Virgil Horace. Operario, maestro, superior.

N. 9 mayo 1782, Claremont (New Hampshire), EE.UU.; m. 27 marzo 1847, Washington, D.C., EE.UU.

E. 12 junio 1817, Washington; o. 3 diciembre 1822, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Educado en la academia Cheshire, donde enseñó años después, B era, como su padre, pastor de la Iglesia episcopaliana. En 1805, fue coadjutor de St. John en Waterbury (Connecticut) y, luego, su pastor (1807-1814). En mayo 1824, accedió a la petición de ser rector de la iglesia y director de la academia de Fairfield (Nueva York). Acosado de dudas y cuestiones doctrinales, visitó (verano 1816) al jesuita Benedict J. *Fenwick en Nueva York y, hacia fines de año, B y su esposa, Jerusha Booth, se convirtieron al catolicismo. Por mutuo acuerdo y tras el permiso eclesiástico, B entró en la CJ en Georgetown (Maryland) y su mujer, en un convento de la misma ciudad.

El 19 junio 1817, B embarcó para Italia y, hecho un año de noviciado en Sant'Andrea de Roma, regresó a Estados Unidos e hizo los estudios de teología (1818-1822) en Georgetown. Poco después de su ordenación sacerdotal, fue enviado, a petición del obispo de Boston, Jean-Louis Lefebvre de Cheverus, a Claremont (New Hampshire), donde edificaría una iglesia católica, que llamó St. Mary, y comenzó una academia conocida como «The Claremont Catholic Seminary». Así, estableció B la primera iglesia católica en New Hampshire occidental, la primera escuela católica para niños en toda Nueva Inglaterra y el primer seminario para católicos. Cuando Fenwick fue nombrado (1825) segundo obispo de Boston, B le ayudó visitando algunas de la parroquias abandonadas por mucho tiempo y erigiendo otras nuevas. En 1829, al no poder los católicos de Claremont mantener ya un sacerdote, tuvo que cerrarse la iglesia St. Mary y B volvió a Georgetown. Después, enseñó en St. John's College (1831-1834) de Frederick (Maryland), en la escuela de la misión (1834-1838) en Conewago (Pensilvania) y en Georgetown College (1838-1843), y fue superior (1843-1845) en Whitemarsh (Maryland). En 1845 sufrió un ataque de apoplejía, del que quedó parcialmente paralizado.

Las conexiones de la familia Barber fueron muy amplias en el catolicismo americano. La mujer de B y su hija menor fueron monjas de la Visitación y otras tres hijas, ursulinas. Su hijo Samuel (1814-1864) fue jesuita y su primo hermano, William Tyler, el primer obispo de Hartford (Connecticut).

BIBLIOGRAFÍA: Betz, E., *V.B.: New England Pied Piper* (Nueva York, 1963). Burke, J. L., *Jesuit Province of New England: The Formative Years* (Boston, 1976) 62s. De Groesbriand, L., *Catholic Memoirs of Vermon and New Hampshire* (Burlington, 1886). LaMontagne, H. O., *150 Years of Faith* (Claremont, 1973). McCarthy, T., «A Tale of Two Churches», *New Hampshire Profiles* 20 (1971) 32-39. McDonald, M. I., *The Barber Family of Claremont* (Notre Dame, 1931). Mitchell, H., «Virgil Horace Barber», *WL* 79 (1950) 297-334. *DHGE* 6:636.

V. A. Lapomarda

BARBERA, Mario. Pedagogo, escritor.

N. 17 abril 1877, Mineo (Catania), Italia; m. 5 noviembre 1947, Roma, Italia.

E. 3 septiembre 1891, Notabile, Malta; o. 1905, Acireale (Catania); ú.v. 2 febrero 1910, Acireale.

Doctor en letras y con conocimiento práctico del francés, inglés, alemán y español, fue llamado (1910) a formar parte de la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*, donde permaneció toda su vida. En sus primeros años con la revista, escribió varios relatos cortos y novelas, caracterizados por su vivacidad y fantasía, que la revista solía publicar como apéndice. Después, dejando la narrativa, se dedicó exclusivamente a temas éticos, problemas religiosos y culturales, y sobre todo de pedagogía. Sobre esta materia escribió cientos de artículos, no sólo para *La Civiltà Cattolica*, sino también para otras revistas y periódicos. Pese a que le llegó la muerte cuando tenía setenta años, B estaba aún plenamente inmerso en el trabajo.

OBRAS: *La scuola laica* (Roma, 1911). *Libertà d'insegnamento: Principi e proposte* (Roma, 1919). *Il buono e il cattivo della Riforma Gentile* (Roma, 1925). *Le «Case dei bambini» e il metodo Montessori* (Roma, 1927). *Catholic Foundations in Secular Universities* (Woodstock, 1927). *Educating the Child at Home* (St. Paul, 1931). *L'incantesimo dell'Induismo* (Brescia, 1939). *La «Ratio Studiorum» tradotta e commentata* (Padua, 1942). *S. Giovanni Bosco educatore* (Turín, 1942). *La serva di Dio Maria Ward* (Vicenza, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: «Il Padre Mario Barbera, C.d.G.», *CivCat* 98 (IV 1947) 343-349. *EC* 2:824. *EF* 1:733-734.

G. Mellinato (†)

BARBIANO, Juan. Profesor, superior, escritor.

N. 20 abril 1614/15, Milán, Italia; m. 5 septiembre 1676, Salamanca, España.

E. 4 abril 1635, Salamanca; o. enero 1643, Salamanca; ú.v. 25 marzo 1653, Salamanca.

Hijo de los Condes de Belgioioso, hizo sus estudios teológicos (1640-1644) en Salamanca. Fue profesor de filosofía (1645-1648) y teología (1648-1651) en el colegio San Ambrosio de Valladolid y, desde 1651 en Salamanca. En noviembre 1652, se graduó de licenciado y doctor en teología junto con Bernardo de *Aldrete y Ricardo *Lynch —los primeros jesuitas en obtener los grados universitarios en Salamanca—. Fue rector (1654-1657) del colegio jesuita y calificador de la *Inquisición (1673). Obtuvo la creación (1668) de dos cátedras de teología en la Universidad para los jesuitas, y desempeñó la de Prima hasta 1676.

Razonador sutil y profundo, la audacia de sus opiniones sobre las perfecciones increadas de la Humanidad de Cristo y la visión intuitiva de María en su vida mortal le envolvieron en acres controversias con su colega Pedro *Abarca; la Inquisición (1668) le permitió defenderlas, pero el P. General Juan Pablo Oliva le obligó a renunciar a la cátedra (1676) cuando ya se hablaba de su promoción al cardenalato.

OBRAS: *An sequentes Propositiones censuram mereantur vllam?* [Madrid, 1660]. «Vindiciae in Examen dogmaticum» (ARSI, *OppNN 365*). «Propositiones de dotibus hu-

manitatis Christi y otros escritos» (BNR, F.G. 1180). MSS teológicos: *ATG* 1947, 1950, 1954; APUG FC *207, 1376/1-11, 1163, 1418, 1958*. BUSalamanca, 1:721.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN PALMA, J., «Un tratado sobre el influjo de la Virgen en la unión hipostática», *ATG* 17 (1954) 233-400. MORÁN, A., *La Cristología de J. Barbiano* (Comillas, 1954). ÍD., «El primer catedrático jesuita de "prima" ...» [Bio-bibl.], *MisCom* 14 (1950) 87-142. REYERO, E., *Misiones del P. Tirso González* (Santiago, 1913). SIMEÓN DE LA SGDA. FAMILIA, «Un teólogo español que niega la muerte de la Virgen», *Monte Carmelo* 48 (1947) 233-244 [atribución falsa: cfr. *Paz, J. A.].

J. ESCALERA

BARBIER, Emmanuel. Escritor.

N. 5 marzo 1851, Poitiers (Vienne), Francia; m. 22 marzo 1925, París, Francia.

E. 25 octubre 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1882, París; ú.v. 3 febrero 1890, París; jesuita hasta 1905.

Cursada la filosofía (1874-1876), hacía su magisterio en Vaugirard de París cuando fue disuelta la CJ (1880), y sufrió como sus familiares el golpe de los decretos antirreligiosos Ferry. Su padre y su hermano prefirieron dimitir de sus cargos como magistrados antes que aplicar estos decretos. Ordenado, siguió en el colegio disperso de Vaugirard hasta 1884, y publicó *La discipline dans les écoles secondaires libres*. Estudió teología (1884-1888) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y fue rector del colegio de la calle de Madrid (1889-1895) en París y del de Saint-Joseph en Poitiers (1895-1901). Consiguió con sus relaciones en la ciudad e iniciativas escolares (fiestas, planes de construcción, etc.) restaurar el prestigio a este último colegio. Cuando amenazaba una nueva ola de expulsiones, esta vez de todas las congregaciones religiosas, expuso el trabajo educativo de la CJ en un volumen con el título irónico de *Mon crimen*. Tras una breve estancia en París, dirigió (1902-1904) la *congregación en Angers, pero de forma tan agresiva que la CJ le pidió (1905) su dimisión; entonces, B se incardinó en la diócesis de Poitiers.

Su reacción al laicismo sectario fue tan antidemócrata y antiliberal, que se convirtió, en palabras de Émile Poulat, en «la personalidad más destacada del *integrismo en Francia». En adelante, sistemáticamente se opuso a sus antiguos compañeros jesuitas, así como a las directrices políticas y sociales de León XIII (por lo que B fue dos veces puesto en el Índice), al tiempo que denunciaba las «desviaciones» de *Action Populaire*. Para refutar el valiente artículo de Léonce de *Grandmaison y Benoît *Emonet en *Études* (5 enero 1914) contra «las críticas negativas» de los integristas, B escribió *Critiques nécessaires et tâches négatives* y siguió polemizando en un folleto al afirmar que había dejado la CJ con la cabeza alta; finalmente, en su *Histoire du catholicisme libéral et social* volvió a atacar a la CJ.

OBRAS: *La discipline dans les écoles secondaires libres* (París, 1884) [*La disciplina en las escuelas libres de segunda enseñanza* (Barcelona, 1905)]. *Mon crime* (París, 1901). *Rome et l'action libérale populaire* (Poitiers, 1906). *Critiques nécessaires et tâches négatives* (París, 1914). *Histoire du catholicisme libéral et social*, 5 v. (Burdeos, 1924).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:71. DROULERS, P., *Politique sociale et christianisme*, 2 v. (París, 1969-1981) 1:250-252. DUCLOS 31-32. POULAT, E., *Intégrisme et catholicisme intégral* (París, 1969) 75.

P. DUCLOS (†)

BARBIER, Léon. Misionero, superior.

N. 15 marzo 1833, Bagnols (Gard), Francia; m. 3 febrero 1903, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 21 noviembre 1851, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; o. 21 mayo 1864, Vals; ú.v. 2 febrero 1869, Toulouse (Haute-Garonne).

Entrado en la CJ, fue prefecto de estudiantes y enseñó gramática (1853-1857) en Montauban, así como en Sarlot, mientras cursaba dos años de filosofía (1857-1860). Hizo el tercero de filosofía y la teología en Vals (1860-1865) y la tercera probación en Loudun. Enseñó filosofía en Toulouse (1866-1869), fue maestro de novicios en Toulouse (1869-1870) y en Pau (1870-1874), y un año socio del provincial. Se ofreció voluntario para la misión de Madurai (India), adonde llegó en octubre 1875 y comenzó a estudiar tamil e inglés. En seguida sucedió al vicario apostólico Alexis *Canoz como superior jesuita, y fue vicario general de Canoz, quien siguió como vicario apostólico. Dado el número creciente de sacerdotes diocesanos indios, era necesario separar las funciones de obispo (vicario apostólico) y de superior religioso. En 1887 participó en el sínodo de Bangalore como delegado de Canoz, ya anciano. Constructor incansable y prudente administrador, multiplicó las escuelas rurales, promovió la imprenta del colegio y solicitó el envío de buenos candidatos de las escuelas *apostólicas fundadas en Francia por Alberic de *Foresta.

Su gran logro fue la transformación de St. Joseph's College. Era consciente de la importancia de un colegio universitario: evitaría dar la impresión de una Iglesia como enclave extranjero en una nación immensa; se influiría en una minoría selecta y se prepararía el camino para que los católicos lograsen posiciones de liderazgo. Por eso, trasladó (1883) el colegio St. Joseph de la pequeña ciudad de Nagapattinam a Tiruchirapalli, uno de los mayores centros urbanos del sur de la India. A pesar de las dificultades económicas y una grave epidemia de cólera, fueron surgiendo los grandes edificios cerca del «Estanque del Loto Dorado», un lugar sagrado para los hindúes. Cuando acabó su cargo de superior de la misión (1893), fue rector de St. Joseph's College, hasta su muerte. Fue enterrado en la iglesia del colegio. Sin hacer proselitismo entre los estudiantes hindúes, St. Joseph's (colegio de segunda enseñanza, así como colegio universitario) se convirtió en un gran centro de cultura y religión: en un siglo, el número anual de alumnos pasó de 1.100 a 5.000, y más de 1.000 sacerdotes y hermanos indios salieron de sus aulas. B dejó el recuerdo de un superior notable, cuya autoridad procedía del Señor.

BIBLIOGRAFÍA: Besse, *Maduré* 741. Dessal, J. B., *Le P. L. Barbier* (Trichinopoly, 1904). Duclos 32s. Rocaries, A., *400 ans aux Indes* (París, 1960) 54-69.

P. Duclos (†) / E. Hambye (†)

BARBISIUS (BARBISCH), Gabriel. Víctima de la violencia.

N. 17 marzo 1602, Bludenz (Vorarlberg), Austria; m. 17 octubre 1634, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 21 junio 1621, Landsberg (Baviera); o. 1631, Ingolstadt (Baviera).

Fue uno de los seis sacerdotes, dos escolares y cuatro hermanos que padecieron durante la invasión sueca de Landshut en 1634. Ya antes (mayo 1632) las tropas suecas habían entrado en la ciudad sin oposición, y sus oficiales se alojaron en el colegio jesuita. Entonces, la ciudad se libró de peores represalias. Los jesuitas tuvieron que darles alimentos y otros bienes, pero no fueron molestados, pese a las amenazas. Volvieron los suecos el 22 julio 1634, esta vez tras la resistencia tenaz de las tropas bávaras. Saqueada la ciudad, la población sufrió toda clase de injurias y violencias. Los suecos fueron al colegio, y lo saquearon. B, que estaba cerca de la entrada cuando estos forzaron las puertas, recibió varios sablazos en la cabeza y fue dejado por muerto. Después de tres días sin cura alguna, un soldado sueco tuvo compasión de él y le vendó las heridas. Otros miembros de la comunidad fueron vejados y torturados por los soldados en su búsqueda de riquezas inexistentes. Sin curarse de sus heridas, B sufría fuertes dolores de cabeza. Llevado por fin a Múnich, sus heridas fueron abiertas de nuevo en un intento por ayudar a su recuperación, pero eran demasiado graves y B nunca se recobró. Soportó todo con paciencia, aunque se quejaba de no poder ayudar a sus compañeros jesuitas, que cuidaban de los enfermos de peste en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/1:429, 434. Thoelen 597.

R. S. Gerlich

BARCO, Miguel del. Misionero, antropólogo, historiador.

N. 13 noviembre 1706, Casas de Millán (Cáceres), España; m. 24 octubre 1790, Bolonia, Italia.

E. 18 mayo 1728, Villagarcía (Valladolid), España; o. 3 septiembre 1736, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1747, San Javier (Baja California Sur), México.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado filosofía, humanidades y leyes en la Universidad de Salamanca. Después del noviciado, enseñó gramática en el colegio de Monterrey y repasó filosofía en Santiago de Compostela. De vuelta en Salamanca, empezó la teología, y zarpó (1735) de Cádiz hacia Nueva España (México) en una fragata que naufragó cerca de Veracruz (México), aunque el grupo de jesuitas que formaban parte de aquella expedición, llegó felizmente a San Juan de Ulúa.

En el Colegio Máximo de México, completó sus estudios de teología (1735-1736), mientras asistía a los afectados por la epidemia de matlazáhuatl (fiebre tifoidea). Probablemente hacia 1737, pocos meses después de su ordenación, trabajó en Puebla de los Ángeles y, hacia finales 1738 o comienzos 1739, se encaminó a California e inició su trabajo misional en San Javier. Luego, trabajó en el Sur, seguramente en las misiones de San José del Cabo, Santiago, La Paz y Todos los Santos. Hacia 1741, regresó a San Javier, donde pasó el resto de su vida misionera. Aunque recorrió frecuentemente la península, y dos veces fue visitador y superior de las misiones de la Baja California (1751-1761), San Javier siempre fue su centro de operaciones. Hacia 1744, por orden de su provincial Cristóbal *Escobar y Llamas, escribió un importante informe de la misión, que luego sirvió de base a Miguel *Venegas y Andrés *Burriel para su conocida *Noticia de la California* (1757).

B no sólo se dedicó a la catequesis y la administración de los sacramentos, sino que destacó como constructor de sólidos y hermosos templos. Fabricó además bordos y canales para aprovechar al máximo la escasa agua de la región y cultivar las tierras. Escribió varios informes de sumo valor acerca de la península, fundamentales para el estudio de la Baja California. Del mismo modo, propició y alentó las exploraciones de Fernando *Consag y Wenceslao *Linck.

Expulsado de México con los demás jesuitas el 4 febrero 1768, llegó a Bolonia al año siguiente, y dedicó sus últimos veintiún años a corregir y anotar la citada historia de la Baja California de Venegas-Burriel. Aunque acabó su trabajo en 1780, no se publicó hasta que Miguel León Portilla lo hizo (1973) en México con el título de *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*. Concebidas por B como correcciones y adiciones, sus páginas constituyen, en realidad, una contribución esencial a la antropología, geografía e historia de California.

OBRAS: *Historia natural y crónica de la antigua California*. Con las «Correcciones y adiciones a la *Noticia de la California*... de 1757», y 7 cartas del P... (México, 1973). Ed. de la Primera Parte, «Historia natural», en: *Crónicas de América* 53 (Madrid, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *EM* 2:54. León-Portilla, M., «La aportación de Miguel del Barco (1706-1790) a la historia de la Baja California», *Compañía en México*, 241-251. Teixidó, F., «Un naturalista del s. xviii: el jesuita M. del B.», *Rev est extremeños* 49 (1993) 662-676. Uriarte-Lecina 2:351. Zambrano 15:285-287.

E. J. Burrus (†) / J. Gómez F.

BARDETTI, Stanislao. Erudito.

N. 13 noviembre 1688, Castell'Arquato (Plasencia), Italia; m. 6 marzo 1767, Módena, Italia.

E. 27 mayo 1704, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1718, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1722, Plasencia.

Completados sus estudios jesuitas con la teología (1716-1719) en Parma, B enseñó retórica por

breve tiempo en Verona, donde trató a Scipione Maffei y se aficionó a la investigación de la antigüedad italiana. Enseñando humanidades en la ciudad, empezó a reunir materiales (hacia 1725) para las vidas de literatos ilustres de Plasencia, pero, por rivalidades y disputas con otros eclesiásicos, B se alejó en 1732. Residió en Módena, desde 1735 hasta su muerte, casi exclusivamente dedicado al estudio de los primeros habitantes de Italia y su lengua. Como miembro de la Accademia degli Arcadi tenía el sobrenombre de Euoclito Oroneo. Trabajó asimismo en un diccionario celta. Desde 1748, fue teólogo del duque de Módena, Francesco III d'Este, y rector del colegio de Módena desde 1766.

OBRAS: *De' primi abitatori dell'Italia* (Módena, 1769). *Della lingua de' primi abitatori dell'Italia*, ed. G. Gabardi (Módena, 1772).

BIBLIOGRAFÍA: GABARDI, G., «Notizie biografiche», en *Della lingua*, o.c., vii-xxi. MAZZUCHELLI, G., *Gli scrittori d'Italia*, 6 v. (Brescia, 1753-1763) 2:328. SOMMERVOGEL 1:898. *Europa Letteraria*, Venecia (septiembre 1771) 21-30; (octubre 1771) 19-29. *DBI* 6:276-277.

A. GUIDETTI (†)

BARDON, Louis. Misionero, superior.

N. 1 noviembre 1856, Marvejols (Lozère), Francia; m. 24 junio 1910, Antananarivo, Madagascar.

E. 13 septiembre 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1888, Antananarivo.

Estudió en el colegio jesuita de Saint-Affrique antes de entrar en la CJ. Hecha su formación en Francia y España, salió para la misión de Madagascar en 1885. Fue primero capellán del colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en St-Denis de Reunión. Aprendió el malgache y ejerció su ministerio en Ambositra desde 1886. Fue superior de Antananarivo (1888-1891), de la región del Sur (1891-1897), superior general de la misión (1897-1909) y de nuevo de Antananarivo. Ejerció estos cargos en situación muchas veces difícil, como durante la II guerra franco-hova (1894-1895) y la fastidiosa aplicación de la legislación anticlerical (sobre todo desde 1905). Asimismo, trabajó en los arreglos que acabaron por confiar la misión de Akantaratra a los misioneros de La Salette (1899) y la de Betsileo a la provincia jesuita de Champaña (1901). Trasladó el colegio Saint-Michel a Antananarivo, mientras se desarrollaba la escuela de catequistas en Ambohipo (1900). Las diversas obras, escuelas y puestos misionales aumentaron bajo su vigoroso impulso. Con sencillez, compartía frecuentemente los trabajos de sus súbditos. Personalmente se ocupó de los leprosos de Marana, cerca de Fianarantsoa. En sus exequias se dieron testimonios de gratitud, que mostraban la extensión y la calidad de su influjo.

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:533, 544s. ÍD., *Tananarive*, 262. C[ADET], A., «Le P. B.», *La mission de Madagascar central* (1911) 32-36. DUCLOS 33. STREIT 18:272.

H. DE GENSAC

BARMA, Juan Bautista de. Profesor, superior.

N. 1524, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 3 mayo 1560, Murcia, España.

E. 1549, Alcalá de Henares; o. antes de 1549; ú.v. 11 junio 1556, Valladolid, España.

Maestro en artes por Alcalá y colegial teólogo, fue lector de teología en el colegio franciscano de Cuenca. Recibido en la CJ por Francisco de *Villanueva y enviado (noviembre 1547) a Gandía (Valencia), enseñó teología en la Universidad, donde recibió el grado de maestro en esta facultad (4 enero 1550) y poco más tarde el doctorado.

Siendo B profesor del duque Francisco de *Borja y confesor de su primogénito Carlos, Borja le cobró gran aprecio y, al marchar a Roma (1550), le confió el cuidado de sus hijos. El 19 marzo 1551, fue nombrado rector del colegio y universidad de Gandía y, desde octubre 1553, también rector de Valencia. Como viceprovincial de Aragón (1554) y *colateral del provincial Francisco de *Estrada, tuvo la responsablidad de los colegios de Gandía, Valencia y Murcia, en cuya fundación intervino (1554) y fue su primer rector. Ante el fracaso de la universidad de Gandía, se vio obligado a obtener de Borja la supresión de las cátedras de filosofía y teología y su sustitución por la de latinidad y lección de *casos de conciencia (1555).

Fue el primer jesuita en hacer la profesión solemne pública en España. Llamado a Valladolid para la ocasión (1556), la hizo ante Borja en presencia de la princesa *Juana de Austria, gobernadora del Reino, el príncipe don Carlos, el nuncio apostólico y otros grandes personajes de la corte. Predicó Antonio de *Araoz, explicando el Instituto de la CJ. Invitados los asistentes a la comida, Jerónimo *Nadal leyó en el refectorio la bula de confirmación de la CJ de Julio III, disertando sobre ella.

B asistió a la Congregación General I (1558) en Roma, de donde volvió como provincial de Aragón. Fue uno de los primeros en misionar a los *moriscos en Gandía y en ofrecer, como provincial, jesuitas para este ministerio al arzobispo de Valencia Francisco de Navarra. Fue también famoso por su trabajo entre las prostitutas de Gandía, a muchas de las cuales redujo a vida cristiana. Murió en Murcia, durante su provincialato.

FUENTES: ARSI *Tolet 12a; Rom 53. Chronicon* 2-6. *Epp.Ign* 2-11. *Lainez* 1-5. *Borgia* 2-3. *Epp.mixtae* 2-5. *Litt.quad* 1-6.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* I. ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón» 1, c.79. ASTRAIN 1-2. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá». VALDIVIA, «Hist. Prov. Castilla». MEDINA, B. DE, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 35. SACCHINI II, n.164.

F. B. MEDINA

BARNIER, Joseph. Misionero.

N. 2 enero 1847, Die (Drôme), Francia; m. 10 noviembre 1900, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 10 septiembre 1865, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 15 agosto 1878, Ghazir, Líbano; ú.v. 2 febrero 1885, Beirut, Líbano.

Hecha la filosofía (1869-1872) en Vals, fue enviado a enseñar a Ghazir, de donde volvió para estudiar un año de teología (1874-1875) en Aix y, ordenado, la completó en privado, por razones de salud, en Beirut. Miembro del grupo (1879-1880) que fundó el colegio de El Cairo (Egipto), fue misionero y operario en Sidón y Beirut y, desde 1888, en Homs (Siria). Recorrió incansablemente el Akkar y el «valle de los cristianos», viajando a pie o a caballo por malos caminos, expuesto a emboscadas, de las que escapó muchas veces «por milagro». Se preocupó por los maronitas y sus sacerdotes, a los que dio retiros y ejercicios, así como a los griegos ortodoxos de las aldeas, abandonados espiritualmente y oprimidos por los notables. Devolvió a la unidad católica a muchos sacerdotes con sus parroquias, a las que dotó de escuelas-capillas. Se esforzó por reunir a cristianos y musulmanes, en honor de la Virgen, en las ruinas de un castillo de las Cruzadas (Saidet el-Qalaa, Nuestra Señora del Fuerte), que convirtió en una verdadera peregrinación.

Amigo de católicos, ortodoxos, musulmanes y alauitas, era generalmente bien visto por las autoridades otomanas. Convirtió a un bandido famoso, quien se constituyó en su protector. «Este hombre es una sirena», decía de B uno de sus compañeros, «su caridad atrae a todo el mundo». No retrocedió ante ningún sacrificio, y llevaba en las aldeas una vida de pobreza extrema. A sus ruegos, el patriarca griego-católico erigió una nueva diócesis, con sede en Trípoli (1897), y nombró para ella a Joseph Doumani, como B le había sugerido; estaba formada por trece parroquias, de las que doce habían sido llevadas a la unidad por B. Nunca bien de salud, murió de cáncer a los tres días de regresar a Francia.

BIBLIOGRAFÍA: Finet, P., *Pour servir à l'histoire du P. Barnier* (Lyón, 1934). Jalabert 67s.

H. Jalabert (†)

BARNOLA ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Joaquín María de. Biólogo.

N. 29 marzo 1870, Barcelona, España; m. 13 junio 1925, Barcelona.

E. 31 diciembre 1886, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 julio 1902, probablemente Gandía (Valencia), España; ú.v. 2 febrero 1904, Barcelona.

Estudió humanidades y filosofía (1886-1893) en Veruela, alemán (1898-1899) en Exaten bij Baaksen (Holanda), y teología en El Jesús (1899-1900) de Tortosa (Tarragona) y en Gandía (1900-1902). Bajo la dirección de Erich *Wasmann, completó la formación biológica que había comenzado y ejercitado en el colegio de Lauria (1893-1898), Barcelona. Acabó su formación con la tercera probación (1902-1903) en Gandía. Estuvo del todo entregado a la enseñanza e investigación de las ciencias naturales, principalmente, en el colegio de Sarriá (1903-1908, 1911-1925) de Barcelona y, por un breve tiempo (1908-1911), en Orihuela (Alicante). Fue un científico célebre que cultivó diversas ramas de la biología, pero se especializó en fitología y, más concretamente, en la flora criptogámica; se dedicó a las vasculares superiores, singularmente a la pteriología (helechos). Fue presidente de *l'Institució Catalana d'Estudis Naturals* (1916) y miembro de todas las Sociedades similares de España y de muchas del extranjero. Tiene dedicadas al menos seis especies. B publicó más de quince libros y unos 150 artículos en diferentes revistas científicas.

OBRAS: *Tratado completo de Biología moderna*, 3 v. [en colab.] (Barcelona, 1925-1928).

BIBLIOGRAFÍA: Pujiula, J., «Necrología, *Bol Soc Ibérica Ciencias Naturales* (1925) 96-100. Suriá, C. - Sala, I., *J. M.ª de Barnola S.I.* (Barcelona, 1931; bibl. pp. 151-163).

F. de P. Solà (†)

BARNUEVO (VARNUEVO), Rodrigo de. Misionero, superior.

N. 1587, Soria, España; m. 3 febrero 1653, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 20 agosto 1604, Valladolid, España; o. ca. 1617, Lima, Perú; ú.v. 1 mayo 1622, Cusco, Perú.

Destinado al Perú en 1609, estudió filosofía y teología en el colegio San Pablo de Lima. Después de su ordenación sacerdotal, trabajó en el Cusco como operario de indios y españoles. Fue superior (1623-1629) de la *doctrina de Juli, rector (1630-1633) del colegio de Arequipa y socio (1634-1637) del provincial Antonio Vázquez. En la congregación provincial de 1636 fue electo procurador de la provincia del Perú.

Tras su viaje a Madrid en 1637, fue rector (1642-1644) del colegio de Quito, provincial (1644-1651) del Nuevo Reino de Granada, y rector (1652-1653) de la universidad San Gregorio Magno. En su provincialato, promovió las misiones del Marañón y la costa del Pacífico (en los actuales Ecuador y Perú), las de Magdalena y Tumaco (hoy en Colombia). Con el envío (junio 1646) de los PP. Andrés Ignacio y Alonso *Fernández, intentó las de la Guayana (actual Venezuela), así como el establecimiento (1650) de la CJ en la isla de Santo Domingo.

OBRAS: «Relación apologética del descubrimiento del río de las Amazonas o Marañón», *Informes de jesuitas en el Amazonas* (Iquitos, 1986) 109-135. *Solicitud para fundar un colegio en Juli* (Lima, 1665). «Instrucción... para la misión de la Guaiana», *Documentos jesuíticos...* (Caracas, 1974) II.

BIBLIOGRAFÍA: Mercado, *Historia* 3:192-199. Pacheco, *Colombia*, 1:466-470, 589. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 71-75. Torres Saldamando, *Perú* 233s. Uriarte-Lecina 1:432s. Vargas Ugarte 3:336.

J. Villalba

BARNUM, Francis Aloysius. Misionero, escritor.

N. 23 enero 1849, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 3 noviembre 1921, Washington, D.C., EE.UU.

E. 31 octubre 1871; 17 julio 1880, Frederick (Maryland); o. 27 agosto 1887, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1896, Akulurak (Alaska), EE.UU.

Dejó el noviciado jesuita (1872) al morir su madre para cuidar de sus dos hermanos menores. Su padre era un magnate de ferrocarriles y telégrafos, y hotelero en Baltimore. Tras estudiar medicina en Europa, B entró otra vez en la CJ y mostró una adaptabilidad notable en sus destinos, que se extendieron desde las misiones de Alaska a Georgetown University (Washington, D.C.). Desde 1891 a 1898, trabajó entre nativos e inmigrantes en el Yukón (Alaska) y zonas de Kuskokwim, donde los viajes se medían por descansos nocturnos y se hacían en trineo tirado por perros, a caballo o por barco. B abrió misiones nuevas, describió el territorio con sus mapas y escribió una gramática de la lengua innuit. Con el nuevo siglo, trabajó como capellán en la prisión y hospital de Blackwells Island (Nueva York), así como dirigiendo ejercicios en Keyser Island (Nueva York), y como archivero.

OBRAS: «Father Barnum's Notes of His Journey to Alaska», *WL* 20 (1891) 328-334. «Life on the Alaska Mission», *WL* 22 (1893) 39-77, 420-449. «To the Yukon River by Way of the Chilcoot Pass», *WL* 26 (1897) 33-50. *Grammatical Fundamentals of the Innuit Language* (Boston, 1901). «The Catholic Missions in Alaska», *Historical Records and Studies* 13 (1919) 87-100.

BIBLIOGRAFÍA: BARRETT, T. I., «Father Francis A. Barnum», *WL* 51 (1922) 117-122. KAUFMANN, L. B., «Whom the Lord Loveth: Father Frank Barnum, S.J.», en J. LEARY (ed.), *I Lift My Lamp: Jesuits in America* (Westminster, 1955) 236-269. *DAB* 1:639. SANTOS, *Alaska* 530.

R. E. CURRAN (†)

BARÓTI SZABÓ, Dávid. Poeta.

N. 10 abril 1739, Barót, Rumania; m. 22 noviembre 1819, Virt, Hungría.

E. 30 noviembre 1757 Trenčín, Eslovaquia; o. 1769, Košice, Eslovaquia.

De noble familia húngara, entró en la CJ y estudió filosofía (1761-1763) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) y teología (1766-1770) en Kassa (Košice). Al acabar su tercera probación (1772-1773) en Besztercebánya (actual Banská Bystrica, Eslovaquia) sobrevino la *supresión de la CJ (1773) por Clemente XIV. Fue profesor de segunda enseñanza en Komárno y, desde 1777, en Kassa. En colaboración con otros dos poetas, editó la revista húngara de literatura *Magyar Museum*. En 1799 dejó la enseñanza y se retiró en casa de su amigo Benedict Pyber, en Virt, donde murió.

El auténtico poeta se reveló en las poesías sobre la supresión de la CJ. En sus elegías domina la desesperación y la nostalgia. Fue el primero que intentó aplicar al húngaro la medida clásica de los versos. En este sentido trabajaban también el ex jesuita József *Rájnis y el escolapio Miklós Révai. Entre ellos surgió una polémica sobre la prosodia. Pretendían traducir la poesía latina manteniendo su forma, pero como aún no había un lenguaje literario húngaro común, cada uno empleaba su dialecto de origen: B el del grupo étnico húngaro «székler» de Transilvania; Rájnis el de la frontera con Austria; Révai tomó una postura intermedia. La discusión, que duró años, demostró que la lengua húngara era capaz de expresarse en verso clásico. Formularon las reglas y el camino que habían de seguir otros poetas húngaros, renovadores de la lengua literaria. En los años siguientes, el lenguaje poético de B se hizo cada vez más claro, más conciso y elaborado. Para la historia de la lengua son importantes sus traducciones, como su *Paraszti Majorság* del *Praedium rusticum* de Jacques *Vanière. Con gran cuidado trabajó durante años en la versión de la Eneida y de las diez églogas de Virgilio. Característico de su estilo, tanto en la lírica como en las elegías, es la fuerza y el dinamismo: el énfasis está más en los verbos que en los substantivos. Influyó en sus contemporáneos y en las siguientes generaciones de poetas.

OBRAS: *Új mértékre vett külömb verseknek* [tres libros de poemas] (Kassa, 1777). *Paraszti Majorság* [trad. del *Praedium rusticum*, de J. Vanière] (Kassa, 1779-1780). *Kisded szó-tár* [léxico de palabras raras] (Kassa, 1784). *Vers-koszorú* [corona poética] (Kassa, 1786). *Költeményes munkái* [obra poética] (Kassa, 1789). *Orthographia* (Komárom, 1800). *Magyarság virági* [flores húngaras] (Komárom, 1803). CSÁSZÁR, E., *Deákos költők* [los poetas clásicos] (Budapest, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: *EI* 6:228. HAJDÓK, J., *Baróti Sz. D.* (Budapest, 1942). KERESZTURI, D., «Batsányi és B.Sz.», *Irodalomtörténet* 40 (1952) 69-93. *MEL* 1:122s. LUKÁCS, *Cat. Generalis* 3:1639. PINTÉR, J., *Magyar irodalomtörténet* [hist. lit. húng.] (Budapest, 1931) 4:535-550. POLGÁR 3/1:216s; *Hungarica* 95-97. RÓNAY, G., «A virti lantos» [El poeta de Virt], *Balassitól Adyig* (Budapest, 1978) 133-183. RUZSICZKY, E., «B. Sz. D. helyesírása» [ortografía de B], *Magyar Nyelv* 52 (1956) 192-198, 288-296. SOMMERVOGEL 7:1735-1737. SZINNYEI, *Magyar írók* 1:607-610.

L. SZILAS

BARRACHINA CARBONELL, José. Superior, asistente.

N. 24 marzo 1856, Alcoy (Alicante), España; m. 6 junio 1929, Roma, Italia.

E. 4 mayo 1873, Andorra, Principado de Andorra; o. 31 agosto 1890, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1893, Gandía (Valencia), España.

Estando disuelta la CJ en España, entró en el noviciado aragonés del exilio de Andorra. Con todo, a los ocho meses de implantarse la primera república española, el noviciado tuvo que trasladarse (septiembre 1873) a Dussède (Francia), donde B estudió humanidades y retórica. Vuelto a España, cursó la filosofía (1877-1880) en Veruela y en Tortosa y, después de enseñar (1881-1887) literatura en el colegio San Ignacio de Santiago de Chile, regresó a Tortosa para la teología (1888-1891). Hizo la tercera probación (1891-1892) como ayudante del maestro de novicios en Veruela y, tras un año de ministro en Tortosa, fue maestro de novicios en Veruela (1893-1895), y Gandía, además de rector (1896-1897), así como maestro de novicios y rector (1897-1903) de Veruela. Habiendo acompañado al provincial, Luis Adroer, en su visita a la misión Argentino-Chilena, quedó como superior (1903-1909) de la misma. Reinició el proceso de beatificación de los mártires Roque *González de Santa Cruz y compañeros.

Durante su provincialato (1909-1914) de la provincia de Aragón, inauguró la escuela *apostólica de Veruela (24 julio 1912), trasladada en 1916 a Tortosa, además de visitar la misión de Filipinas (1912-1913). Por enfermedad de Isidoro *Zameza, asistente de España, el vicario general de la CJ, Edouard *Fine, lo nombró su sustituto (15 agosto 1914). En la Congregación General XXVI, fue elegido asistente de España (16 febrero 1915), cargo que ocupó hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Codina, A., «Visita del R. P. Provincial J. Barrachina a la misión de Filipinas», *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón 1913* (Manresa, 1914) 7-49. Hernández, *Reseña* 174. Ledóchowski, W., «Nuntiatur mors et praescribuntur suffragia pro R. P. Iosepho Barrachina, Hispaniae Assistente, vita functo», *AR* 6 (1928-1931) 333-335. Revuelta 2:592-596, 1014-1016. Solà, J. M., *El monasterio de Veruela y la Compañía de Jesús, 1877-1927* (Barcelona, 1929) 93-94, 365. «R. P. Barrachina, Asistente de España», *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón 1915* (Manresa, 1916) 221-223. «R. P. Iosephus Barrachina», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 667-669.

J. Baptista

BARRADAS, Manuel. Misionero, historiador.

N. 1572, Monforte (Portalegre), Portugal; m. 31 julio 1646, Cochín (Kerala), India.

E. fines enero 1587, Évora, Portugal; o. 1599, Goa, India; ú.v. 4 octubre 1612, Cochín.

Entrado en la CJ, terminó las humanidades en la universidad de Évora. En 1591 partió para la India, con otros diez misioneros (ocho portugueses y dos italianos). En Goa hizo dos años de magisterio, la filosofía (1594-1597) y la teología (1597-1600). Luego, trabajó como operario en Cochín. Adscrito (1610) a la provincia del Malabar, creada ese año, fue socio (1612-1619) del provincial. En 1621 fue nombrado *visitador de la misión de Etiopía y, tras un año de esperar barco en Diu y un intento malogrado de viaje, zarpó (24 marzo 1623) con Manuel de *Almeida (que le sustituyó en el cargo de visitador), Francisco Carvalho y Luís *Cardeira. Pasados diez meses de difícil navegación, llegaron a Fremona, en el reino de Tigré (actual Etiopía), el 1 febrero 1624. En este reino desarrolló B una extraordinaria actividad evangelizadora, confirmando en la fe a los católicos y atrayendo a la unidad de la Iglesia a los cristianos abisinios, principalmente monjes y clérigos. Advirtió que el emperador Seltan Segued se distanciaba de la fe católica; a este hecho atribuyó B el frío recibimiento que hizo (1630) al obispo de Nicea, Don Apolinar de *Almeida. En la persecución contra los católicos desencadenada por el emperador Fasiladas, hijo de Segued, B fue desterrado con los jesuitas, y acompañó al patriarca Afonso *Mendes a Fremona (1633). Fue entonces escogido para informar a Goa sobre el estado de la misión de Etiopía, acompañado de Manuel Almeida, Damião Calaça y José Giroço. Fueron capturados en Adén durante seis meses. Por fin, llegaron a Goa en septiembre 1634, y B comenzó en seguida a tratar con el virrey sobre la forma de socorrer a la misión de Etiopía. No encontrando ayuda en la India, decidió buscarla en Portugal. Pero para esta empresa fue sustituido por Jerónimo *Lobo. B fue provincial de Goa (1640-1643) y del Malabar desde 1643 hasta su muerte.

Tuvo estrecha amistad y asidua correspondencia con el erudito Manuel Severim de Faria, canónigo de Évora, a quien de vez en cuando enviaba sus estudios históricos. Tradujo del etíope al portugués tres vidas de santos famosos de Etiopía, que envió a Portugal para que allí fueran conocidas estas «fábulas» (carta a M. Severim de Faria desde Goa, 7 enero 1637). Dejó también una abundante correspondencia. Comparable a su celo apostólico y a su paciencia en las adversidades, fue su sagacidad para escrutar las actitudes humanas y los acontecimientos.

OBRAS: «Breve Relação do estado de Ethiopia, 1633». «Do reino de Tigré». «Da cidade fortaleza de Adem», Beccari 4 (Wiesbaden, 1996). «Relaçam de algumas cousas notaveis de N.S.P. F. Xavier tiradas dos processos autenticos», Schurhammer, *GesamSt* 4:434-464, 957. «Discripção da cidade de Columbo», B. Gomes de Brito, *História Trágico-Marítima* 2 (Lisboa 1904) 77-123. «Livro da Seita dos Indios Orientais». [Cartas anuas del Malabar, 1613, 1615, 1616, 1617, 1619: *DocMal* 3:257-259, 289-292, 309-317, 398-401; *MakDoc* 18-28].

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:181-183. *EpXav* 1:89*-91*. *DocInd* 15:18*. Geist, *Éthiopie* 18-22. Polgár 3/1:217. Sommervogel 1:911. Streit 5:214. *Verbo* 3:655.

J. Vaz de Carvalho

BARRADAS, Sebastião. Predicador, profesor, exégeta.

N. 1543, Lisboa, Portugal; m. 14 abril 1615, Coímbra, Portugal.

E. 8 septiembre 1558, Lisboa; o. c. 1572, Évora, Portugal; ú.v. 20 noviembre 1583, Évora.

Estudió filosofía (1559-1563) en el Colégio das Artes de Coímbra y teología (1569-1573) en la Universidad de Évora, con un intervalo de docencia de retórica (1563-1568) en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa. Dotado para el púlpito, fue predicador en Coímbra y Évora (1572-1575), alternando la predicación con la cátedra de teología. En 1575 comenzó a explicar un curso de filosofía en el Colégio das Artes, pero hubo de interrumpirlo antes de concluir el segundo año, por motivos de salud. Repuesto de su enfermedad, se dedicó a los estudios bíblicos. Se doctoró en teología (1582) en la Universidad de Évora, y fue canciller. Enseñó Sagrada Escritura en Évora (1578-1590) y en el Colégio de Jesus de Coímbra (1590-1593). Dio muchas misiones con gran fruto, siendo famosa la que predicó por la diócesis de Guarda en la cuaresma de 1594.

Además de su profesorado, le dieron fama sus comentarios sobre la concordia e historia evangélica, donde muestra su vasta erudición, sus aplicaciones morales y la solidez de su interpretación, fundada en el conocimiento de los textos griego y hebreo. Cornelius a *Lapide (van den Steen), Francis-Xavier de *Feller y otros, le citan y elogian con frecuencia.

OBRAS: [Cuestionario P. Nadal], ARSI FG 77-*1*, 271. *Commentaria in Concordiam et Historiam Evangelicam*, 4 v.

(Coimbra-Lyón, 1599-1612). *Itinerarium Filiorum Israel ex Aegypto* (Lyón, 1620). Mss en Stegmüller, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Lus 58-1*, 220-226v. Barreira, A., «Cuestiones mariológicas en los Comentarios de Barradas», *ATG* 17 (1954) 133-147. Cardoso Pinto, A., «O "Itinerario" de S. Barradas. Três questões de um comentário ao Exodo», *Didaskalia* 13 (1983) 333-351. Íd., *Da Antiga à Nova Aliança... em S. Barradas* (Diss. Univ. Friburgo, 1985). *DHGE* 6:890s. *DHIP* 2:183-185. Franco, *Imagem Lisboa* 255-278, 976. Íd., *Ano Santo* 199-203. Gonçalves, M. Marques, «A Noemática bíblica em S. Barradas», *Didaskalia* 20 (1990) 93-123. Hurter 3:480-482. Iglesias, A. L., «Josefología de S. Barradas», *Cahiers de Joséphologie* 29 (1981) 62-84. *LTK* 2:1. Rodrigues 1/1:463; 2/1:600; 2/2:642. Sommervogel 1:911-914. Stegmüller 78s. *Verbo* 3:655s. «Dr. S. Barradas», *Brotéria* 35 (1942) 177-186.

J. Vaz de Carvalho

BARRASA, Jacinto. Predicador, historiador.

N. 26 agosto 1626, Lima, Perú; m. 22 noviembre 1704, Lima.

E. 26 diciembre 1645, Lima; o. c. 1655, Lima; ú.v. 1 octubre 1661, Lima.

Estudió en el colegio jesuita San Martín antes de entrar en el noviciado San Antonio Abad, y se formó en el colegio San Pablo, todos en Lima, donde residió hasta su muerte. Fue director de la congregación de Nuestra Señora de la O y estableció la Escuela de Cristo, dedicada a la catequesis de los niños. Se distinguió como predicador, y se publicaron varios de sus sermones, así como el panegírico por la beatificación de Rosa de Lima. Al no aprobar los censores jesuitas del Perú la publicación de la historia (1665) escrita por Ignacio de *Arbieto, el P. General Juan Pablo Oliva urgió al *visitador Hernando *Cavero designar un nuevo cronista; la Congregación Provincial eligió (septiembre 1674) a B para esa tarea. Con todo, su obra, «Historia de las fundaciones de los colegios y casas de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús», que abarca un siglo (1568-1678), un tanto fragmentaria y difusa, tampoco se publicó, y su manuscrito se conserva en el Colegio la Inmaculada de Lima. Según Francisco *Mateos, es un almacén de datos preciosos para formar la historia de la CJ en el Perú. Destacan en ella, las biografías de los provinciales y otros jesuitas ilustres. Antonio *Astrain y Rubén *Vargas Ugarte usaron ampliamente los escritos de B en sus obras.

OBRAS: *Panegírico por la beatificación de Rosa de Lima* (Lima, 1669). *Sermones varios*, 2 v. (Madrid, 1677-1678).

BIBLIOGRAFÍA: Astráin 6:530-531. *Hist. Prov. Perú* 1:70-73. Martín, L., *The Intellectual Conquest of Peru* (Nueva York, 1968) 43, 134, 139. *MonPer* 1:46. 251; 2:861. Sommervogel 1:915-916. Torres Saldamando, *Perú* 153-155. Vargas Ugarte 1:122-123; 2:173-174, 289-290. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 79, 83, 137, 151. *DHGE* 6:899-900.

J. Baptista

BARREDA, José Isidro. Superior, operario.

N. 15 mayo 1687, Arequipa, Perú; m. 31 mayo 1763, Arequipa.

E. 7 febrero 1713, Lima, Perú; o. c. 1711, Arequipa; ú.v. 29 septiembre 1723, Lima.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Fue sucesivamente rector de los colegios de Cusco (1720-1723), Arequipa (1724-1726), Potosí (1727-1732), Chuquisaca (1733-1739), La Paz (1740-1742), Lima (1743-1745) y Cusco (1746-1750), en los actuales Perú y Bolivia. En 1750, el P. General Francisco Retz lo nombró *visitador y provincial del Paraguay, pensando que un jesuita de otra provincia sería neutral en el problema del *Tratado de Límites, suscrito ese año entre España y Portugal. B, que sucedía en el cargo a Manuel *Querini, opositor al tratado, llegó a Córdoba del Tucumán el 27 enero 1752. El nuevo General P. Ignacio Visconti (elegido el 4 julio 1751) ratificó la orden de Retz de hacer cumplir el tratado, por el que debían pasar a la corona portuguesa siete reducciones de la CJ, situadas entre el río Ibicuí y el margen oriental del río Uruguay.

La presencia simultánea de Lope Luis *Altamirano, nombrado comisario por el P. General para supervisar la ejecución del tratado, le impidió a B la necesaria libertad de acción. Al contrario de Altamirano, comprendió la situación de los guaraníes y compartió el punto de vista de los misioneros. Escuchando el parecer del experimentado superior de la misión, Bernardo *Nusdorffer, escribió al Rey en 1752, proponiendo la revisión del tratado. Altamirano, que como el Comisionado real Gaspar de Munive, Marqués de Valdelirios, creía que los guaraníes aceptarían mansamente la orden de traslado, dio la orden, pasando por encima de B y Nusdorffer. En 1753, en un memorial a Valdelirios, peruano como él y que había sido su alumno en Lima, B le pidió no precipitar la entrega de los siete pueblos, a fin de realizar sin prisas el traslado de unas treinta mil personas. Insistió en que cualquier error podría desencadenar la furia de los guaraníes, lo que efectivamente sucedió. Agotados todos los argumentos, B junto con Nusdorffer ordenó la evacuación de las reducciones. Los guaraníes no acataron la orden. Su rebelión, absolutamente inútil, y la represalia consiguiente, por parte de las tropas hispano-portuguesas, con fuerzas desproporcionadas, fue llamada «guerra guaraní» (1754-1756).

Volvió al Perú en 1757 y, destinado a Arequipa, se dedicó al ministerio de los ejercicios espirituales. En 1760, construyó una casa de Ejercicios, como ya lo había hecho en La Paz en 1740. Falleció en 1763, cuando acababa de ser nombrado rector del colegio de caciques del Cercado de Lima.

BIBLIOGRAFÍA: Bravo, F. J., *Atlas de cartas geográficas de los países de la América Meridional en que estuvieron situadas las más importantes misiones de los jesuitas* (Madrid, 1872) 43-50. Contreras, R. - Cortés, C., *Catálogo de la colección Mata Linares* (Madrid, 1970) 1:1974-1975. Fernández, P., *Relación historial de indios Chiquitos* (Madrid, 1895) 251-281. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 312, 622, 656, 663. Kratz, G., *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954) 12, 56-57, 67-69, 103-104, 113-115, 147, 165-166. Sommervogel 1:917-918. Storni, *Catálogo* 31. Vargas Ugarte 4:66, 77, 149. Íd., «El P. José Isidro Barreda, S.J.», *Revista Histórica* 15 (1942) 36-51.

J. Baptista

BARREIRA, Baltasar. Predicador, misionero.

N. 1538, Sacavém (Lisboa), Portugal; m. 4 junio 1612, Ribeira Grande (Isla Santiago), Cabo Verde.

E. 21 enero 1556, Coímbra, Portugal; o. entre mayo y septiembre 1563, Évora, Portugal; ú.v. 8 septiembre 1583, Massangano, Angola.

Estudiaba en la universidad de Coímbra cuando entró en la CJ. Completó sus estudios de humanidades en el colegio das Artes de Coímbra, y las enseñó en la universidad de Évora (1558-1560). Una carta suya (noviembre 1559) reseña los actos de inauguración de esta universidad. En la misma estudió filosofía (1560-1563) y teología (1563-1564), mientras enseñaba humanidades varios años. Dedicado a la predicación, misionaba muchas poblaciones del Alentejo, entre ellas Moura, Odemira y Coruche. Fue maestro de novicios (1567-1569) en Coímbra. Durante la peste de Lisboa (1569), sirvió sin descanso a los enfermos. Acompañó (1570) al P. Luís de Vasconcelos en la fundación del colegio de Angra (Isla Tercera, Azores), donde siguió predicando, así como a su vuelta (1576) a Évora.

Destinado a Angola como superior, llegó a Luanda el 23 febrero 1580. Dominada la lengua del país, destacó en varias expediciones militares, sobre todo en la que acompañó (1583) al gobernador Paulo Dias de Novais. Varias veces organizó socorros para el gobernador y para su sucesor André Ferreira. Hizo edificar una iglesia que dedicó a san Paulo, en homenaje a Paulo Dias, y desarrolló una fecunda labor misional por trece años. El 24 junio 1592, llegó a Luanda el nuevo gobernador, Francisco de Almeida, con quien B entró en conflicto. Al iniciar su mandato, Almeida ordenó publicar una provisión por la que substraía las donaciones de reyezuelos (sobas) africanos a la CJ y a los conquistadores. B la impugnó mediante un requerimiento claro y enérgico, en el que reivindicó el derecho de los misioneros y conquistadores a las tierras y el de los jefes a sus donaciones. Ocurrieron frecuentes problemas y desavenencias. A fines de 1592, B dejó Angola, y llegó a Lisboa (6 mayo), para justificarse de las repetidas acusaciones enviadas por Almeida a la metrópoli; demostró sin mucha dificultad su inocencia, e informó sobre los asuntos de Angola.

Enviado (mediados 1595) a Madrid, como procurador de la provincia de Portugal, regresó a Évora hacia 1602. Se ofreció para la difícil misión de Cabo Verde, de la que fue superior. Con los PP. Manuel de Barros y Manuel Fernandes y el H. Pedro Fernandes, zarpó de Lisboa el 20 junio 1604, y llegó a la isla de Santiago el 4 julio. En su ciudad de Ribeira Grande, estableció una residencia y organizó el trabajo misionero. El 11 diciembre del mismo año, partió para Guinea en el continente, frente al archipiélago. Pasados unos meses, fue a Sierra Leona, con notable fruto de conversiones. En 1607, se encontró con Manuel *Álvares, llegado de Cabo Verde —el primer sacerdote que veía en tres años—. Por fin, tuvo que dejar (1608) Sierra Leona para volver a su misión en la isla de Santiago, donde pasó sus últimos años de vida. Murió con fama de santo. Sus relaciones sobre las misiones sólo se han publicado en una pequeña parte.

OBRAS: [Innauguración de la Universidad de Évora, 1559], *LitQuad* 6:390-401. [Cartas y Relaciones africanas], *MonMissAfr* 3:613; 4:667. Sousa Dias, G., *Relações de Angola* (Coímbra, 1934). ARSI, *Lus 69, 71-72, 79; Congr 44, 47; Hisp 139*. BPE, *CVIII/8-3, CXVI/1-33*. Lisboa, Torre do Tombo, ms *Liv 690*. «Jesuits Documents on the Guinea of Cape Verde and the Cape Verde Islands (1585-1617)», publicados en *MonMissAfr* y otros inéditos, recogidos por A. Teixeira da Mota y trad. por P. E. H. Hair (Liverpool, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *BDCM* 44. *DHGE* 6:906s. *DHIP* 2:186s. Donelha, A., *Descrição da Serra Leoa e dos rios de Guiné do Cabo Verde (1625)*, ed. A. Teixeira da Mota (Lisboa, 1977), 441. Franco, *Imagem Évora* 91-129; *Imagem Coimbra* 2:469-482; *Ano Santo* 294-296. Gonçalves, N. da Silva, «Os jesuítas portugueses e a Serra Leoa», *Brotéria* 141 (1995) 549-568; 142 (1996) 51-66. Jadin, L., «L'oeuvre missionnaire en Afrique noire. Afrique occidentale», *S. C. de Propaganda Memoria Rerum* (Roma, 1972) 1/2:417... 442. *LTK* 2:2. Rodrigues 1/2:644; 2/2:642. Schütte, F., «Documentos sobre el Japón conservados en la Colección Cortes», *BRAH* 147 (1960) 33s, 37s. Teles, *Chronica*, 2:617-651. Thilmans, G. - Moraes Nize, I. de, «La description de la côte de Guinée du P. B. Barreira», *Bull Inst fondamental d'Afrique noire* 34 (1972) 1-50. *Varones ilustres* 2:605-630. *Verbo* 3:664.

J. Vaz de Carvalho

BARRELLE, Joseph. Educador, predicador.

N. 26 agosto 1794, La Ciotat (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 17 octubre 1863, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 16 marzo 1816, París, Francia; o. 21 septiembre 1822, París; ú.v. 15 agosto 1858, Billom (Puy-de-Dôme).

Antes de entrar en la CJ, enseñó humanidades en el seminario menor de Aix-en-Provence y fue su director, a pesar de tener poco más de veinte años. Después, desempeñó cargos, como profesor, predicador y director espiritual, siendo un fervoroso promotor de la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús. Fundó (1826) el colegio de Billom y ayudó (hacia 1830) a Philippe *Delvaux a organizar la misión de reintroducir la CJ en Portugal. Cuando fue prefecto de estudios (1833-1841) en Friburgo (Suiza), demostró que era un verdadero educador de la juventud; adaptó el programa de la escuela a las demandas del bachillerato francés, estimuló los estudiantes con premios mensuales y inculcó en ellos una piedad sólida. Al quedar libre de las clases, dedicó su tiempo a la predicación. Visitó unas cuarenta diócesis, pero su ministerio se concentró principalmente en las tres ciudades en las que fue superior: Marsella (1842), Avignon (1849) y Clermont-Ferrand (1859). En esta última ciudad, fundó un noviciado. Según un historiador de la CJ en Francia, Joseph *Burnichon, fue «uno de los religiosos más santos que haya tenido la CJ en Francia después de su restauración» (1:489).

OBRAS: *Méthodes tirées des Exercices Spirituels de S. Ignace* (Avignon, 1826). *La thaumaturge du XIXe siècle, ou Sainte Philomène, vierge et martyre* [con otros] (Lausanne, 1834).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon, ver índice. Chazournes, L. de, *Vie du Rév. P. Joseph Barrelle*, 2 v. (París, 1868). Du-

cLOS 34. POLGÁR 3/1:218. RAVIER, A., «Le mouvement pédagogique dans les collèges de la Province de Lyon», *Lettres de Fourvière 1836-1936*, 2 v. (Lyón, 1936) 2:582s. SOMMERVOGEL 1:919-921. *DBF* 5:579s. *DHGE* 6:908.

P. DUCLOS (†) / A. DEMOMENT (†)

BARRERA, Andrés de la. Superior, profesor.

N. 8 diciembre 1641, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 25 junio 1701, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 19 febrero 1661, Tunja (Boyacá), Colombia; o. 1668, Santafé de Bogotá; ú.v. 15 agosto 1681, Santafé de Bogotá.

Era bachiller en artes por la Universidad Javeriana (1659) de Bogotá antes de ingresar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó gramática en el colegio de Tunja (1668-1678), con un intervalo (1671) para la tercera probación en la misma ciudad. Desde 1678, fue profesor de teología en la Javeriana y, sin dejar la docencia, rector del colegio-seminario (1685-1689) y del colegio máximo (1690-1695). A pesar de haberlo designado el P. General Tirso González rector del colegio de Mompós (septiembre 1687), y el *visitador Diego F. *Altamirano, rector de Pamplona (1689), tanto éste como el mismo general juzgaron más oportuno que siguiese en la cátedra. En 1695, siendo profesor, fue el primer jesuita en doctorarse en teología por la Javeriana. En 1696, fue nombrado rector del colegio San Ignacio de Cartagena, en cuyo cargo murió en 1701. Compuso algunos escritos teológicos, varios de los cuales se conservan manuscritos en Bogotá y en Quito.

OBRAS: «Tractatus de Fide, Spe et Charitate» (BNBogotá, ms 837). «Tractatus de mysterio Incarnationis» (Acad Colomb Hist). «De peccatis» (BNQuito). «Carta Anua, 1694-1698» (ARSI, *N.R. et Q. 13-2*).

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia*, 2:509.

I. ACEVEDO (†)

BARRETO, Francisco. Misionero, superior.

N. 1598, Montemor-o-Novo (Évora), Portugal; m. 26 octubre 1663, Goa, India.

E. 22 abril 1614, Évora; o. c. 1625, Goa; ú.v. 27 marzo 1633, Goa.

A los dos años de entrar en la CJ, se embarcó para el Oriente, en una expedición de quince jesuitas. Tras sus estudios en Goa, enseñó filosofía y teología (1627-1632) en Cochin, y fue rector sucesivamente de los colegios de Quilon y Cochin. La provincia del Malabar le eligió (1642) su procurador, y asistió a las Congregaciones Generales VIII (1645-1646) y IX (1649-1650) en Roma. Entonces, aprovechó la ocasión para publicar (1645) su Relación sobre las misiones que tenía su provincia en la India. A su regreso a la India fue provincial (1656-1659) del Malabar, y más tarde su *visitador. Designado (1662) arzobispo de la Sierra (Cranganor) por el Rey de Portugal, no lo confirmó la Santa Sede ni tampoco su nombramiento (1663) como obispo de Cochin; el Papa no reconocía aún a Alfonso VI como rey de Portugal, sino a Felipe IV de España. B murió sin haber recibido la aprobación papal, y Cochin siguió sin obispo hasta 1668 por falta del apoyo romano.

OBRAS: *Relatione delle Missioni e cristianità che appartengono alla Provincia di Malabar* (Roma 1645): cf. STREIT 5:135.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 6:916s. *DHIP* 2:198. *EC* 2:895. *EI* 6:236. FERROLI, *Malabar* 2:72-77. FRANCO, *Imagem Evora* 862s. NAZARETH, CH. DE, *Mitras lusitanas* 55, 101. SANTOS, *Obispados* 2:120s. SOMMERVOGEL 1:923; 12:358s.

A. SANTOS

BARRETO, João Nunes. Misionero, patriarca.

N. 1517, Oporto, Portugal; m. 22 diciembre 1562, Goa, India.

E. mediados diciembre 1544, Coímbra, Portugal; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 3 mayo 1555, Lisboa, Portugal; o.ep. 5 mayo 1555, Lisboa.

De familia noble, estudió derecho canónico en la Universidad de Salamanca y se le había confiado la abadía de Freiriz (Braga), que estaba bajo el patronazgo de su familia. Sus dos hermanos Afonso y Melchior* fueron jesuitas, y Melchior lo llevó a Pedro *Fabro para que tratase de su vocación a la CJ.

En 1548, junto con Luís Gonçalves da *Câmara y el H. Inácio Vogado, fue a Tetuán (Marruecos) para atender espiritualmente a los cristianos cautivos. B les administraba los sacramentos, fue su enfermero y a veces los sustituía en sus labores. Abrió dos hospitales para los cautivos enfermos. Volvió (1554) a Portugal con la intención de reunir dinero para pagar los rescates.

Mientras tanto, se preparaba cuidadosamente la apertura de la misión de Etiopía. Por presentación de Juan III de Portugal y designación de Ignacio de Loyola, B fue nombrado patriarca de Etiopía el 23 enero 1555. Al mismo tiempo, le fueron asignados coadjutores con derecho a sucesión: en primer lugar, Andrés de *Oviedo y, luego, Melchor *Carneiro. Para animarlos y orientarlos en el ejercicio de sus funciones episcopales, Ignacio les dio por escrito minuciosas instrucciones (*EpIgn* 8:680-696).

B hizo repetidas instancias para que se le nombrara un superior o comisario en el Oriente, a quien estar sujeto. La curia romana no satisfizo sus deseos, pero Julio III, de palabra, ordenó que el provincial de Goa fuera visitador del patriarca. Estas instancias de B reabrieron el problema de oír los consejos del general si se les promovía al episcopado. La conveniencia de este quinto *voto simple de los profesos se deliberó en Roma (17 septiembre 1554) en una consulta en la que tomaron parte Oviedo y Carneiro, e Ignacio lo incluyó en las *Constituciones* (818). B y Oviedo fueron consagrados —los primeros obispos de la CJ— en la iglesia de la Trinidad de Lisboa.

El 30 marzo 1556, B y Oviedo zarparon hacia Oriente en compañía de Fernando de Sousa de Castelo Branco, embajador de Juan III ante el emperador de Etiopía. Llevaban órdenes del Rey para el gobernador de la India, a fin de que fueran trasladados a Etiopía con una guardia de 500 hombres. Una vez

llegados a la India, el gobernador Francisco Barreto puso dificultades a la orden real, alegando falta de hombres y municiones. Por otra parte, llegó noticia de Gonçalo *Rodrigues, de que el emperador de Etiopía Atanaf Segued (Claudio) se había negado a prestar obediencia a Roma y no quería recibir al patriarca. Para descargo de su responsabilidad, el gobernador convocó una reunión, en la que se consideró que, dada la situación, era temerario exponer al patriarca a empresa tan arriesgada, y se determinó que a lo más hiciera el viaje Oviedo con varios misioneros. B siguió insistiendo para que lo transportasen a las playas de Etiopía, pero nunca se realizaron sus deseos. En Goa, especialmente en la isla de Choram, ejerció su ministerio pastoral con gente humilde. En ausencia del obispo residencial de Goa, ejerció sus funciones episcopales. Aquejado de una fiebre maligna, se trasladó al colegio San Paulo, donde falleció, según algunos, por la pena de no poder entrar en Etiopía. Fue sepultado en la capilla mayor del colegio antiguo San Paulo. B fue muy estimado por su consejo y prudencia. Dejó varias cartas a Ignacio y otros jesuitas, escritas desde Tetuán y Goa, y a Juan III (1 diciembre 1556) desde la India.

OBRAS: [Cartas], *EpIgn* 8:707-720. *EpMix* 4-5. *DocInd* 3-6.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:253. Franco, *Imagem Coimbra* 1:243-261. Geist, *Éthiopie* n. 109. Rodrigues I/1.432-434; I/2:565-584. Santos, *Obispados* 2:27-37. Streit 15:661 y 686; 16:903. Teles, *Ethiopia* 150-157, 187-189.

J. Vaz de Carvalho

BARRETO, Manuel. Misionero, procurador, escritor.

N. c. 1563, Feira (Oporto), Portugal; m. 30 septiembre 1620, Nagasaki, Japón.

E. enero 1579, Goa?, India; o. 1587/1588, Goa; ú.v. 11 febrero 1600/1601, Kyōto, Japón.

Tras el noviciado, estudió humanidades hasta 1585, filosofía, y medio año de teología. Llegó a Japón en julio 1590 y aprendió muy bien la lengua. Enseñó (1591-1598) latín, arte poética y teología moral. En 1591, compuso en japonés y transcribió en caracteres latinos muchos escritos (conservados en la Biblioteca Vaticana y publicados en edición facsímil en Tōkyō [1962]). B misionó en Miyako (Kyōto), donde fundó (1600) la residencia de Kamigyō, y en Mino, Owari, Kanazawa, Hiroshima, Nagasaki, Ōsaka y Wakayama. Fue compañero y consejero (1603-1607) del obispo de Funai (Japón), Luís *Cerqueira.

Desde 1613, fue procurador de la provincia de Japón en *Macao hasta su viaje (agosto 1616) a Japón, donde se ensañaba la persecución anticristiana, pero la nave tuvo que volver a puerto. Se dirigió entonces a Cochinchina (Vietnam) con un grupo de *dōjukus japoneses. De vuelta en Japón (1617) con dos padres y un hermano, estaba en Ōsaka en 1618. Esquivando a los espías trabajó en Izumi (hoy Sakai) y en Kinokuni desde 1619, donde quedó extenuado por los padecimientos de la persecución. Según una carta (1 octubre) de Juan B. de *Baeza, superior de Nagasaki, «el padre M. Barreto, después de recibir el santo viático en Kamigata, se puso en camino, y en cuanto llegó aquí le ungimos, y esta misma noche falleció».

OBRAS: *Diccionarium latino-lusitanicum ac iaponicum* (Amakusa, 1595). *Flosculi de virtutibus et vitiis...* (Nagasaki, 1610).

FUENTES: ARSI: *JapSin 15 I, 16 II, 25, 34, 35, 37, 52, 59; Goa 24 I*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-45. Codex Barreto: Vat. Reg. Lat. 459.*

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* 67-68. Cieslik, H., «Shūkyō Shisōshi kara mita Bareto Shahon» (Historia del pensamiento religioso a través de los manuscritos de Barreto), *Kirishitan Kenkyū* 7 (1962) 47-92. Cooper, *Rodrigues* 198, 275, 291. *DocInd* 13:615; 14:791. *MonJap* 1:1136. Polgár 3/1:218. Schütte 882. Sommervogel 1:922-923. Streit 5:561, 579. Valignano, *Sumario* 433. *Varones ilustres* ²1:643.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BARRETO, Melchior Nunes. Misionero, superior.

N. 1519-1521, Oporto, Portugal; m. 10 agosto 1571, Goa, India.

E. 11 marzo 1543, Coímbra, Portugal; o. 1547, Coímbra; ú.v. 21 septiembre 1557, Goa.

Hermano de João*, patriarca de Etiopía, era ya licenciado cuando entró en la CJ. El 10 marzo 1551, zarpó de Lisboa, como superior del grupo de jesuitas que iban para la India. Al llegar, debería ser viceprovincial, en ausencia de Francisco *Javier; pero, al no tener las cartas patentes de Ignacio de Loyola, no fue reconocido como tal. Fue superior (1553-1554) del colegio de Bassein (norte de Bombay) y del de Goa después de la muerte de Gaspar *Berze (18 octubre 1553), así como viceprovincial de la India (1554-1556). Como tal, viajó (1554-1556) con Fernão *Mendes Pinto a Malacca y *Macao, y a Guangzhou/Cantón para negociar (1555) el rescate de tres portugueses y tres cristianos prisioneros. Fue pues el primer jesuita que puso pie en China continental. En 1556 visitó Japón, pero permaneció breve tiempo al estar casi siempre enfermo. Vuelto a la India, fue rector de Cochin (1565-1566) y viceprovincial (1565-1566) durante la ausencia del provincial António de *Quadros. Acompañó (1566-1567) al obispo de Cochín, Jorge Temudo, O.P., en la visita a su diócesis. Regresó a Goa (1568), donde pasó sus últimos años.

OBRAS: *DocInd* 3-8. *DocJap* 1:590-608, 610-615 (inéd.); 2:781. *Nijūgo Kagyō* [Catecismo-25 caps.].

BIBLIOGRAFÍA: Bourdon, L., *La Compagnie de Jésus et le Japon, 1547-1570* (Lisboa, 1993) 281-315. Dehergne 589. *DHIP* 2:195s. *DocInd* 2-10. *DocJap* 1:781; 2:733. Fróis 1:94-97, 102-107. *Fontes Ricciane* 3:209s. Gonçalves, *História* 3:470. López-Gay, J., *El catecumenado en la Misión del Japón* (Roma, 1966) 249. Schurhammer, *Das kirchliche Sprachproblem in der Japanischen Jesuitenmission* (Tokyo, 1928) 136. Íd., *Javier* 4:877s. Sommervogel 5:1841s. Sousa, *Oriente Conquistado* 1-2. Streit 4:568, 587; 15:661, 686.

J. Wicki (†)

BARRETT, Alfred Joseph. Poeta, profesor, capellán militar.

N. 26 agosto 1906, Nueva York, EE.UU.; m. 9 noviembre 1955, Paterson (New Jersey), EE.UU.

E. 30 julio 1924, Poughkeepsie (Nueva York); o. 20 junio 1937, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1940, Nueva York.

El mayor de nueve hermanos, seis de los cuales entraron en la vida religiosa, estudió en la escuela elemental y colegio Xavier de Nueva York, en cuyo último año tuvo el discurso de despedida. Tras su entrada en la CJ y acabada la filosofía (1928-1931) en Woodstock College, enseñó inglés en Canisius College de Buffalo (Nueva York) y fue moderador de la Conferencia estudiantil de *congregantes de Nueva York Oeste. Luego, regresó a Woodstock College para teología (1934-1938).

A comienzos de su tercera probación (1938-1939), publicó un pequeño volumen de poemas, *Mint by Night*, bien recibido por los críticos y el público. Después, fue subdirector del *Apostolado de la Oración, director nacional adjunto de la Liga del Sagrado Corazón y director adjunto (1939-1942) del *Messenger of the Sacred Heart*. Fue capellán militar (1942-1946) durante la II Guerra Mundial. Pasó sus años restantes en Fordham University (Nueva York) como profesor de inglés (1946-1948), director de la Escuela de Periodismo (1948-1951), jefe del departamento de artes de la comunicación (1951-1952), profesor de teología y consejero de estudiantes (1952-1955). Ayudó a hacer la versión inglesa de la película *Loyola, the Soldier Saint*, exhibida por primera vez el 24 abril 1952, y escribió dos dramas estudiantiles de éxito, *Once Upon a Midnight*, drama lírico sobre el poeta norteamericano Edgar Allen Poe, y *O My People*, sobre la pasión.

OBRAS: *The White Plume of Aloysius* (Saint Louis, 1930). *A Short Life in the Saddle: The Story of Stanislaus* (Saint Louis, 1930). *Mint by Night* (Nueva York, 1938). «The New Tertianship at Auriesville», *WL* 68 (1939) 169-178.

BIBLIOGRAFÍA: O'NEILL, J. E., «Father Alfred J. Barrett», *WL* 87 (1958) 63-80.

F. P. MANION (†)

BARRETT, Edward Boyd. Psicólogo, escritor.

N. 29 octubre 1883, Dublín, Irlanda; m. 14 agosto 1966, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 9 septiembre 1904, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1917, Dublín; ú.v. 2 febrero 1923; jesuita hasta 1925.

Obtuvo un título con honores de primera clase en la Universidad Real de Irlanda y un doctorado en psicología experimental por el Institute Supérieur de Philosophie de Lovaina (Bélgica) con un estudio sobre el acto electivo humano. Sus primeros escritos sobre motivación y volición humanas le proporcionaron a la vez encomio y críticas. Enseñó tres años (1911-1914) en Conglowes Wood College antes de estudiar teología (1914-1918) en Milltown Park (Dublín) y otro año más (1918-1919) en St. Ignatius College de Galway. Tras la tercera probación (1919-1920) en Tullamore, estudió dos años psicoanálisis y psicoterapia en la Universidad de Londres y marchó (1924) a Estados Unidos, primero a Georgetown University de Washington (D.C.) y, luego, a Nueva York, donde fue dimitido de la Compañía en 1925.

B publicó varios libros criticando la Iglesia y la CJ. Un artículo en la revista jesuita *America* (4 diciembre 1948) anunció su reconciliación con la Iglesia, al que luego siguieron otros libros en favor de ella, como *Shepherds in the Mist* y *A Shepherd Without Sheep*. Tras morir su esposa Anne en 1964, B pasó el final de su vida como huésped en la enfermería de los jesuitas de Santa Clara University.

OBRAS: *Motive-force and Motivation Tracks: A Research in Will Psychology* (Londres, 1911). *Strength of Will* (Nueva York, 1915) [*La Fuerza de la voluntad* (Barcelona, 1920)]. *The Will to Win* (Nueva York, 1917). *While Peter Sleeps* (Nueva York, 1928). *The Jesuit Enigma* (Nueva York, 1929). *The Magnificent Illusion* (Nueva York, 1930). *Ex-Jesuit* (1931). *Rome Stoops to Conquer* (1935). *The Great O'Neill* (1939). *Shepherds in the Mist* (Nueva York, 1949). *Life Begins with Love* (1952). *A Shepherd without Sheep* (Milwaukee, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: HAYNE, D., «Edward Boyd Barrett: Shepherd in the Mist», *America* 115 (1966) 230.

J. J. HENNESEY

BARRETT, Timothy Bernard. Moralista, archivero, escritor.

N. 23 julio 1862, Washington (D.C.), EE.UU.; m. 6 noviembre 1935, Baltimore (Maryland), EE.UU.

E. 7 agosto 1876, Frederick (Maryland); o. 26 julio 1891, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1897, Woodstock (Maryland).

Después de graduarse en el colegio Gonzaga de Washington, entró en la CJ. Tras el noviciado (1876-1878) y los estudios del juniorado (1878-1880) en Frederick, cursó la filosofía (1880-1883) en Woodstock College. Hizo el magisterio (1883-1888) en la escuela de segunda enseñanza de Boston College (Massachusetts) y la teología (1888-1892) en Innsbruck.

De vuelta a su provincia en 1892, fue destinado al Woodstock College, donde enseñó filosofía hasta 1898, a excepción del año de tercera probación (1895-1896) en Frederick. Después de la muerte (1898) de Luigi *Sabetti, fue profesor de teología moral en Woodstock hasta 1914, cuando la sordera le obligó a abandonar las clases. Durante sus años de docencia, revisó el *Compendium theologiae moralis* de Sabetti; su nombre apareció como coautor en 1905 (en su decimosexta edición) y siguió puliendo el texto hasta su trigésima tercera edición, al tiempo de su muerte.

Era un profesor diligente, entregado a sus estudiantes y muy deseoso de comunicarse con ellos, pero no fue un profesor extraordinario; era demasiado humilde y tímido para tener éxito. Tras su jubilación, fue espiritual de la comunidad en Woodstock, siendo elegido (1927) para la congregación de *procuradores en Roma. Fue archivero de la Universidad de Georgetown (1929-1931) y de Woodstock College (1933-

1935), así como director (1930-1935) de *Woodstock Letters*. Sus últimos meses los vivió con un buen humor que enmascaraba sus dolores.

OBRAS: *Compendium theologiae moralis* [con Luigi Sabetti] (Nueva York, 1905). «Ad Almam Matrem», *WL* 49 (1920) 31-38. «Saint Ignatius and the Americas», *WL* 57 (1928) 12-13.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Timothy B. Barrett, S.J.», *WL* 65 (1936) 1-5. «Father Timothy B. Barrett, S.J.», *WL* 66 (1937) 135-153.

J. N. TYLENDA

BARROCO. Se trata aquí del Barroco como de un período de la historia de la cultura, más bien que sólo de la historia del arte, aunque ambos se presenten íntimamente entrelazados entre sí. Según afirma Benedetto Croce en su *Storia dell'età barocca in Italia* (1920), habría habido un descenso del cristianismo al catolicismo y de éste al jesuitismo, que identifica con el triunfo del Barroco. El talante más radical de Croce se debe encuadrar en su deuda con la cultura del siglo XVIII, omitida con frecuencia por su dependencia de la filosofía romántica de Hegel. Un antecedente más inmediato del antibarroquismo crociano, e indirectamente de su antijesuitismo, es la obra clásica de Jakob Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860), donde se insiste sobre la laicidad del Humanismo como ruptura entre los tiempos modernos y los del Medievo, mientras el Barroco, en las naciones latinas, sería la exaltación del catolicismo.

Pero precisamente de un discípulo de Burckhardt, Heinrich von Wölfflin, provendrá la moderna rehabilitación del Barroco, que superará la concepción crociana del Barroco y del jesuitismo. Se puede afirmar que desde la primera obra de Wölfflin, *Renaissance und Barock* (1888), hasta sus últimas investigaciones *Kunstgeschichtliche Grundbegriffe* (1915), con su sutil distinción entre «formas figurativas» y «formas representativas» brota una nueva visión positiva del Barroco, no ya como decadencia del arte renacentista, sino como un nuevo período en la historia del arte y de la cultura, sin que signifique una total ruptura con el período del Renacimiento, como éste tampoco lo había sido respecto al Medievo.

El hecho de que el arte Barroco triunfase en Alemania, en las regiones que permanecieron en su mayoría fieles a la Iglesia romana, ayuda a esclarecer la tesis de Werner Weisbach, *Der Barock als Kunst der Gegenreformation* (1921). Al mismo tiempo, Émile Mâle, con su *l'Art religieux après le concile de Trente* (1932), atinó a distinguir mejor entre la primera Contrarreforma postridentina, con su arte más bien severo y sobrio (hoy llamado manierismo) y el triunfalismo del Barroco. Por lo demás, aparece claramente un enlace entre el arte postridentino y el de la Contrarreforma barroca en las minuciosas investigaciones de Gustav Schnürer en su *Katholische Kirche und Kultur in der Barockzeit* (1937).

En este mismo decenio, el filósofo y esteta catalán Eugenio d'Ors exponía una nueva teoría de *Lo Barroco*, según la cual, más que un mero período histórico sería una constante en la historia del arte y de la cultura, una última etapa —no necesariamente decadente— de cualquier estilo, desde el helenismo hasta el siglo XVII y más adelante. Con todo, desde el principio, los verdaderos y auténticos historiadores del arte señalaron más diferencias que sintonías entre las supuestas constantes barrocas señaladas por d'Ors desde el siglo III antes de Cristo. La tendencia predominante tras la II Guerra Mundial fue la de identificar el Barroco con un período de la edad moderna y la de encontrar en él una cierta unidad de espíritu en todo el arte europeo del siglo XVII, no sólo en Italia, la península ibérica y la Alemania católica, sino también en la llamada «France classique» y en todo el norte europeo. Su típico representante es Carl J. Friedich en *Die Zeitalter des Barock* (1954).

Evidentemente, estas nuevas interpretaciones quitan valor a las anteriores identificaciones entre Barroco y Contrarreforma, y más aún entre el Barroco y el jesuitismo. Además, éstas y las primeras investigaciones de Pietro *Pirri sobre los orígenes del Gesù de Roma, habían inducido a algunos, como Carlo Galassi Paluzzi en su *Storia segreta dello stile dei gesuiti* (1951), anterior a la de Pio Pecchiai, *Il Gesù di Roma descritto ed illustrato* (1952), a cuestionar incluso la existencia de un arte jesuítico propiamente tal. Esa postura atacaba sólo en parte las hipótesis que habían identificado el estilo de los jesuitas con el Barroco y el Barroco con el arte de la Contrarreforma.

El presupuesto casi esencial, sin embargo, de las otras hipótesis era la existencia de un arte jesuítico y de un estilo jesuítico, sobre todo en el campo de la *arquitectura de la edad barroca. Investigaciones más recientes han planteado de nuevo este problema específico, alejándose cada vez más de las dos hipótesis extremas. Este problema histórico-arquitectónico comprende dos cuestiones: la de los orígenes históricos de la predilección jesuita por las iglesias de una única y amplia nave central, conformes a las del Gesù y Sant'Ignazio de Roma; y la de la casi imposición práctica de estos dos tipos de iglesia en sus templos en Europa y en las colonias hispano-portuguesas americanas y asiáticas.

En cuanto a la primera, ha prevalecido por mucho tiempo la hipótesis de Josef *Braun, expuesta sobre todo en su obra, aún válida en gran parte, *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (1931), con el subtítulo de «Contribución a la historia de la arquitectura religiosa en España después del Medievo». Según él, el tercer prepósito general de la CJ, Francisco de Borja, habría impuesto a Vignola y a sus colaboradores en la construcción del Gesù romano sus propias predilecciones personales en cuanto la iglesia colegiata de Gandía (erigida y protegida por los duques de la casa de Borja) era una amplia iglesia gótica de una sola nave, del estilo difundido en muchas iglesias, catedrales o no, de Cataluña y el reino de Valencia. Tal tipo de iglesia, adaptado luego al gótico renacentista, sería muy adecuado para recibir en el siglo XVII una decoración barroca, pomposa y rica, como en las iglesias del Gesù y de Sant'Ignazio.

Es cierto que Borja, en sus conversaciones con el cardenal Alessandro *Farnese, patrono del Gesù, insistió en la conveniencia de que este templo fuese de una sola nave. Pero también es verdad que las órdenes reformadas y dedicadas a la predicación popular en el Medievo (con dominicos y franciscanos a la cabeza) habían preferido aquel tipo de iglesia, como más adecuado a la predicación y al testimonio de pobreza, por ellos elegido y predicado como elementos indispensables de la verdadera reforma de la Iglesia. En estos dos puntos la nueva CJ coincidía plenamente con las órdenes religiosas medievales.

Además, existía en Roma el ejemplo de otra iglesia renacentista, mucho más modesta, pero íntimamente ligada a los primeros ministerios de Ignacio, la de Monserrato, junto al hospital para los peregrinos catalano-aragoneses. Además, el maestro de obras del Gesù, el ferrarés Giovanni *Tristano, conocía otros ejemplos de tales iglesias, también de época renacentista, en el ducado del cual provenía.

Desde los primeros tiempos, en los que la CJ empezó a edificar templos y colegios, los documentos mencionan un «modo nuestro» de arquitectura, que se refería a la funcionalidad de aquellas construcciones para la predicación y el oír confesiones, así como para la enseñanza y habitación de los jesuitas, más que a un modelo único para todas las construcciones jesuíticas. Con todo, los planos de las construcciones tenían que aprobarse antes en la sede del prepósito general y si no existían tales planos, se enviaban proyectos-modelo. Este modo de proceder confirió al arte de la CJ, desde sus principios, una cierta unidad de espíritu más bien que una rígida uniformidad de estilo.

A esto se añadieron las concesiones imprescindibles, tanto a las características de los terrenos en donde se edificaba, como al condicionamiento impuesto por los edificios ya existentes que convenía remodelar y no destruir, o a los gustos artísticos de las ciudades o regiones, donde se construían los nuevos edificios. Pierre Moisy, insistiendo en estos tres puntos de diferenciación más que en las normas generales del llamado «modo nuestro», en su excelente obra *Les églises des jésuites de l'ancienne Assistance de France* (1958), del siglo XVI al XVII, llegó a una conclusión similar a la de Galassi Paluzzi: la no existencia de un estilo jesuítico desde el manierismo hasta el siglo XVIII.

El problema, con todo, no quedaba definitivamente zanjado. Se notaba una personal preferencia de Moisy hacia uno de los polos del problema: el de la diversidad a costa de una cierta unidad, que la mayoría de los historiadores del arte habían captado en la arquitectura jesuítica. Poco después, Jean Vallery-Radot, en su introducción a *Le recueil des plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque National de Paris* (1960), daba una solución bastante más matizada, en la que reaparecía aquella cierta unidad del «modo nuestro». Esta postura —no ecléctica, sino ambivalente, y más próxima a la verdad histórica, aunque con otros matices— brota también de la reciente y monumental obra de Richard Bösel, *Jesuitenarchitektur in Italien 1540-1773* (1986), si bien sólo se han publicado hasta hoy los dos volúmenes (texto e ilustraciones) de la primera parte, correspondientes a las provincias jesuitas de Roma y Nápoles. La obra, comparable en la seriedad de su búsqueda archivística a la de Moisy para Francia, la supera en amplitud al incluir iglesias y colegios, lo que le ha permitido reafirmar algunos puntos de vista ya intuidos por Pirri en sus estudios sobre Tristano y Giuseppe *Valeriano.

En resumen, respecto a Italia se podría hacer una división aproximativa entre los edificios del siglo XVI, más o menos dependientes de los ejemplos del Gesù y del *Colegio Romano; los del XVII frecuentemente vinculados al modelo de la iglesia romana de Sant'Ignazio, y los del XVIII, casi todos anteriores al triunfo del rococó y a la subsiguiente reacción neoclásica, dentro, en cambio, de una evolución típicamente italiana del Barroco del XVII. Además, debería distinguirse entre los colegios económicamente pobres (con iglesias modestas) y los bien fundados (con templos de características adecuadas).

En la segunda mitad del siglo XVI, época del manierismo, se dio la norma general —en parte válida también en lo sucesivo— de distinguir entre los templos, que podían ser suntuosos como lugares de culto, y los colegios donde vivían y enseñaban los jesuitas, que tenían que reflejar la pobreza propia de una orden reformada. Ejemplo típico es la casa profesa del Gesù, elegante de estructura, pero modesta en cuanto al material y a los temas decorativos, y el templo colindante, mucho más solemne y pomposo, aunque bastante menos de lo que pueda aparecer hoy, por los enriquecimientos posteriores de la bóveda de Baciccia y el sepulcro de san Ignacio ideado por Andrea *Pozzo, además de los mármoles de diversos colores que recubrieron el interior de la iglesia el siglo XIX.

Se debe advertir que el Colegio Romano, después del nuevo edificio para clases erigido por Gregorio XIII, su nuevo patrono, era presentado por los padres generales más bien como un modelo que no debía imitarse, por demasiado rico y pomposo, cualidades tolerables sólo en un colegio universitario construido en Roma bajo el patronato del sumo pontífice.

Con el correr de los años, solamente los colegios y las iglesias edificadas en ciudades menores conservaron el tono de austeridad y pobreza querido en el inmediato período postridentino. Por el contrario, las iglesias que se construían, ya fuese junto a las casas profesas —dedicadas exclusivamente al ministerio propiamente espiritual y privadas de cualquier tipo de fundación económica— o junto a los colegios, seguían el gusto Barroco entonces imperante, e incluso las sencillas iglesias manierísticas construidas en el siglo XVI, como la del Gesù de Roma, eran adornadas por los más prestigiosos decoradores, pintores y escultores barrocos.

De hecho, las iglesias jesuíticas más conocidas de Italia dan la impresión de ser templos barrocos: el Gesù y Sant'Ignazio en Roma, los Santi Martiri en Turín, San Fedele en Milán, la Assunta en Venecia, el Gesù de Nápoles y Palermo, y los de Bari, Lecce, etc. Un análisis exacto de sus planos y fachadas mos-

traría que muchos de estos son edificios manierísticos, decorados y enriquecidos en el siglo XVII o a comienzos del XVIII.

Por regla general, los colegios se han mantenido más fieles a las normas de austeridad dictadas por los prepósitos generales, por lo menos durante casi todo el siglo XVII. Sólo desde los últimos decenios de ese siglo y la primera mitad del XVIII, se construyen o reconstruyen algunos colegios siguiendo el paradigma del Barroco más triunfalístico. Se trata de colegios que, construidos y activos en grandes ciudades carentes de Universidad, desempeñaban el papel de tales, como en el caso de Génova, o eran ya auténticas universidades, como el colegio Brera en Milán. No debe olvidarse que todos los colegios jesuitas, que tenían el curso completo de filosofía y, con mayor razón, los que incluían el de teología, eran colegios universitarios, por cuanto podían gozar del privilegio pontificio de conceder grados académicos. Con todo, sólo en pocos casos se llamaban Universidad, para no chocar con las universidades vecinas, pese al privilegio concedido por Paulo V al P. General en 1606; y entonces se procuraba el reconocimiento estatal, como se hizo en el colegio de Sassari, convertido así en Universidad Real y Pontificia.

Es natural que este clima triunfalístico, característico sobre todo del siglo XVII contrarreformista, haya contribuido a la identificación del llamado estilo jesuítico con el Barroco. En el pasado, el problema del Barroco y los jesuitas se aplicaba sobre todo al campo de las artes plásticas; visión que sigue prevaleciendo, incluso después que el concepto del Barroco se ha ampliado a un modo de pensar y de vivir propio del siglo XVII europeo.

En la CJ el Barroco literario debería incluir tanto el estilo en sus escritos en prosa o verso, como las artes de retórica y poética, que reflejan la enseñanza dada en sus escuelas. Estos dos términos y estas dos artes, provenientes de la humanidad grecolatina, se conservaron en el Medievo latino y griego, y se recrearon en el Renacimiento para mantener luego en el Barroco un contenido en apariencia similar, pero muy diverso.

Así como el Barroco arquitectónico del XVII se sobrepone a una arquitectura manierística anterior, las retóricas y poéticas jesuíticas del Barroco y las creaciones que derivaron de ellas, no fueron sino el desarrollo de métodos y normas que provenían del tardío Renacimiento y del Manierismo —normas, por lo demás, impuestas desde la cumbre sólo en un segundo tiempo, que antes habían brotado de la práctica levemente guiada desde el vértice.

Revelan particular importancia histórica las normas dadas por el mismo Ignacio para la Universidad jesuítica de Mesina en 1548, que fueron aplicadas y ampliadas «in situ» por Jerónimo *Nadal. Sustancialmente la ordenación de las escuelas humanísticas de Mesina, punto de partida para los colegios y universidades sucesivas de la CJ, brotó del *«modus parisiensis» —seguido en los colegios universitarios de París y caracterizado por el predominio del ejercicio sobre la teoría— compaginado, sin embargo, con el «modus italicus» de las lecciones magistrales: ambos para la docencia de la gramática latina y griega y para los cursos de humanidades y retórica.

Las experiencias cosechadas en Mesina, y desde 1552 en el Colegio Romano, desembocaron en una serie de normas orientadoras para los colegios, dadas por Ignacio en las *Constituciones* (parte IV), y por sus sucesores (directamente o a través de *visitadores, provinciales, etc.), se tuvieron presente en el primer esbozo de la **Ratio studiorum* (1565) del generalato de Borja y en los tres textos sucesivos compilados bajo el de Claudio Aquaviva: desde el provisional de 1586, más rico en resonancias renacentistas, al más netamente manierístisco y formal de 1591, hasta llegar al último y definitivo de 1599.

En principio, esta *Ratio* manierística y el interés de los prepósitos generales Aquaviva (1581-1615) y Mucio Vitelleschi (1615-1645) para que el modo de predicar persuasivo y directo, característico de los primeros jesuitas, no decayese al introducirse el estilo «crítico» y «culto» (en la terminología del tiempo), eran dos frenos eficaces contra la trasformación del manierismo renacentista hacia el incipiente Barroco, que luego triunfó. Al leer los frecuentes avisos y órdenes de los dos padres generales contra toda desviación en la interpretación de la *Ratio* o contra la predicación barroquizante, se diría que la CJ no habría debido de tener parte alguna en la creación y el desarrollo del Barroco literario, incluso que habría sido una rémora más que un impulso.

Sin embargo, no fue así. Se continuó insistiendo en que la predicación conservase la forma sencilla y «fructuosa» de los primeros tiempos; de hecho, esto sólo fue posible durante un breve período y en la predicación popular. En cambio, en los solemnes sermones de las grandes festividades se consintió el estilo (visto como un abuso al principio) pomposo y culto. Hacia mediados del siglo XVII, cuando la mentalidad barroca había ya triunfado un poco por doquier, también la predicación apostólica y popular se hizo plenamente barroca: baste señalar a António *Vieira en Portugal y Brasil, y Paolo *Segneri en Italia. Más aún, los continuadores de esta predicación popular, y en particular Fulvio *Fontana, perpetuaron hasta bien entrado el siglo XVIII un tipo de predicación más barroquista que barroquizante, precisamente cuando el Barroco había penetrado en la población de medio y bajo nivel social, mientras que las clases cultas reaccionaban ya con dureza contra el «mal gusto» del Barroco y se encaminaban hacia nuevas formas de clasicismo.

En los colegios, la *Ratio* permitía algunos juegos literarios del período manierístico, como el ejercicio de los *emblemas, bajo el signo de Alciato, advirtiendo, con todo, «modice tamen», con moderación y parsimonia. Bastó pasar por alto este consejo, para que el uso y abuso de la literatura emblemática, tan apta en las solemnidades escolares y en la recepción de grandes personajes, para que se llegase al total triunfo del Barroco en los colegios jesuitas, que destacó en especial en el *teatro del XVII y en los nuevos tratados de retórica y poética. Muchos de ellos contribuyeron a la difusión y afianzamiento del Barroco

literario. Algunos quedaron como muestra de «mal gusto»; otros, en cambio, como las obras más estéticas que retóricas de Maciej Kazimierz *Sarbiewski y Emanuele *Tesauro, y más aún de Baltasar *Gracián, tienen valor permanente, e interesan a cuantos intentan explicar el complejo fenómeno del Barroco, en el que los jesuitas fueron al principio receptores, y luego parte importante en la afirmación y difusión de esta nueva concepción de todas las bellas artes.

BIBLIOGRAFÍA: [además de las ya citadas]. *Baroque Art: the Jesuit Contribution*, ed. R. WITTKOWER - I. JAFFE (Nueva York, 1972). BARNER, W., *Barockrhetorik. Untersuchungen zu ihren geschichtlichen Grundlagen* (Tubinga, 1970) 231-266. BATLLORI, o.c. 7-8. BERGOT, F., «Le style jésuite existe-t-il?», *Études normandes* 42 (1993) 56-70. CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura occidental. 6, Barroco en Europa* (Madrid, 1984). DÜNNHAUPT, G., *Bibliographisches Handbuch der Barockliteratur. Hundert Personal-bibliographien deutscher Autoren des 17. Jahrhts.* (Stuttgart, 1980-1981). FUMAROLI, M., *L'âge de l'éloquence* (Ginebra, 1980). *Jesuits* 722. POLGÁR 1:523-526. *Religion und Religiosität im Zeitalter des Barock*, 2 v., ed. D. BREUER (Wiesbaden, 1995). *Simposio intern. sul Barocco latino-americano*, 2 v. (Roma, 1982-1984). Véase *Arte.

M. BATLLORI

BARROS, João de. Misionero.

N. ca. 1639, Lisboa, Portugal; m. 15 abril 1691, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 8 enero 1654, Salvador; o. c. 1664, Recife (Pernambuco, Brasil; ú.v. 15 agosto 1675, Tapuitapera (Marañón), Brasil.

Era aún niño cuando llegó a Salvador. Tras el noviciado en la CJ y sus estudios clásicos, fue a São Paulo (1659) para practicar la lengua tupí. Después de su ordenación, enseñó humanidades y teología moral y fue vicerrector del colegio de Pernambuco (Recife). Prefirió, con todo, dedicarse a la conversión de los indios y, desde 1667, recorrió sus aldeas, siempre en la avanzadilla, mientras dejaba a otros la cosecha posterior. Fundó cinco comunidades en lugares difíciles entre los tapuyas de las tierras desocupadas de Bahia, en la cuenca del río San Francisco. Aquí se conjugaban todos los obstáculos: tierra semidesértica y distante centenares de kilómetros de cualquier centro habitado, las tribus más primitivas, despreciadas como bárbaras incluso por los propios indios tupís, hostilidad armada de los «curraleiros» («vaqueros» portugueses) y de tribus nómadas, con lenguas fragmentarias distintas. Aprendió y sistematizó la lengua de los kiriris, cuya gramática y prosodia escribió.

BIBLIOGRAFÍA: LEITE 8:88; 10:37. ÍD., «J. de Barros, lisboeta, apóstolo dos Kiriris e Acarases», *Congresso Mundo Português* (1940) 9:473-481. *Verbo* 3:728.

L. PALACÍN (†)

BARROW, William, véase HARCOURT, William.

BARRUEL, Augustin (de). Polemista, escritor.

N. 2 octubre 1741, Villeneuve-de-Berg (Ardèche), Francia; m. 5 octubre 1820, París, Francia.

E. 15 octubre 1756, Toulouse (Gironde); 14 octubre 1815, París; o. c. 1768, Chomutov (Bohemia), Chequia; ú.v. 15 octubre 1816, París.

Nacido en el seno de una familia noble, había estudiado en el colegio jesuita de Tournon antes de entrar en la CJ. Enseñaba en el colegio de Toulouse cuando el decreto de Luis XV (1764) suprimió la CJ en el reino de Francia. Queriendo seguir siendo jesuita, partió para Polonia, pero el provincial le envió a teología a Chomutov. Tras su ordenación, enseñó literatura en Hradiste (Moravia) y, luego, acompañó como tutor por Italia a los hijos de un noble eslovaco. Estaba en Avignon al promulgarse la *supresión general de la CJ (1773).

De vuelta en Francia, fue preceptor (1774-1777) de los hijos del príncipe Franz de Sajonia y, después, capellán de la princesa de Conti, en París, mientras que se dedicaba a escribir. Desde 1781 a 1788, publicó *Les helviennes* contra los *enciclopedistas y, de 1788 a 1792, casi solo redactó el *Journal Ecclésiastique*, en el que empleó su habilidad polémica para enfrentarse con los partidarios de la revolución.

Opuesto a la Constitución civil del clero, para evitar la prisión e incluso la guillotina durante los disturbios de septiembre 1792, se exilió a Inglaterra, donde fue bien acogido, y por diez años se dedicó a la labor de escritor. Su *Histoire du clergé pendant la Révolution Française*, en la que denuncia la persecución religiosa, y especialmente sus *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme* tuvieron gran éxito; ambas obras fueron reeditadas y traducidas a varios idiomas. B sostuvo que la Revolución Francesa no fue espontánea, sino el resultado de una conspiración de *philosophes* y altos grados de la *masonería. Esta tesis, explotada por los adversarios de la revolución en el siglo XIX, es hoy día rechazada por los historiadores. B comete algunas inexactitudes y, sobre todo, generaliza a veces abusivamente. Con todo, los importantes trabajos de Michel Riquet muestran que la información de B tenía bases más sólidas de las que se le habían atribuido. B estudió abundantes documentos de primera mano sobre los *illuminati* de Baviera, cuyos promotores (sobre todo, Adam Weishaupt) habían politizado radicalmente las logias masónicas de París. El mismo B había recibido los tres grados iniciales (compatibles con la fe) en una logia regular y no dejó de insistir en la diferencia esencial entre éstas, como las de Inglaterra, y las logias irregulares de inspiración revolucionaria, como la de *Les Amis Réunis* de París.

A su vuelta a París (septiembre 1802), publicó *Du pape et de ses droits religieux*, una defensa del concordato de 1801. Fue nombrado canónigo de la catedral de Notre-Dame y colaboró en varios periódicos católicos. En 1811, se le detuvo por apoyar a Pío VII contra Jean-Siffrein Maury, que intrigaba por un arzobispado. Poco más de un año después (14 octubre 1815) de la *restauración de la CJ por Pío VII, fue readmitido en la orden, aunque para no comprometer a los jesuitas siguió viviendo en su antiguo domicilio hasta la Navidad 1819, cuando enfermo pasó a la comunidad jesuita de París.

OBRAS: *Les helviennes, ou lettres provinciales philosophiques* (Amsterdam, 1781-1788). *Histoire du clergé pendant la Révolution française* (Londres, 1793). *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, 4 v. (Londres, 1797-1798). *Du pape et des ses droits religieux à l'occasion du Concordat* (París, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 1:74-77. Dechêne, A., «"Lettres inédites" de Barruel», *Revue du Vivarais* 29 (1922); 30 (1923). Duclos 34-45. Dussault, J. J., *Notice sur la vie et les ouvrages d'Augustin de Barruel* (París, 1825). Ferrer Benimeli, J. A., *Los archivos secretos vaticanos y la Masonería* (Caracas, 1976). Herrero, J., «Barruel y la reacción europea», *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid, 1988) 181-218. Le Forestier, R., *Les illuminés de Bavière* (París, 1914) 678-692. Polgár 3/1:218. Riquet, M., «Un jésuite franc-maçon, historien du jacobinisme: le Père Augustin Barruel (1741-1820)», *AHSI* 43 (1974) 157-175. Íd., *Augustin de Barruel. Un jésuite face aux francs-maçons 1741-1820* (París, 1989). Sommervogel 1:930-945. *DBF* 5:627-628. *DHGE* 6:937.

P. Duclos (†)

BARRY, Paul Albert Boursier de. Superior, escritor ascético.

N. 29 octubre 1587, Leucate (Aude), Francia; m. 28 julio 1661, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 7 septiembre 1605, Avignon; o. 1614, Avignon; ú.v. 26 noviembre 1623, Lyón (Rhône), Francia.

Su padre, Jean Boursier, señor de Barry y gobernador de Leucate, que era partidario de Enrique III, fue capturado por los de la Liga y ejecutado (1589) cuando su esposa se negó a entregar Leucate. En la CJ, B fue profesor, predicador y rector del noviciado de Avignon y de los colegios de Aix y Nimes; de 1652 a 1655 fue provincial de la provincia de Lyón.

Además, publicó veintiséis libros de piedad popular (meditaciones, vidas de santos, manuales de devoción) que gozaron de muchas ediciones y traducciones en el siglo XVII. Su misma difusión originó críticas por sus menudas prácticas marianas, si bien encierran un fondo muy sólido. Su obra más importante, *Pensez-y bien*, mantuvo su popularidad hasta entrado el siglo XIX, alcanzando veinticuatro ediciones en siete idiomas. Su espiritualidad sigue la de Francisco de *Sales, aunque le faltan la profundidad y talento del obispo de Ginebra.

OBRAS: *Le paradis ouvert a Philagie...* (París, 1636). *La magnificence de Dieu* (Lyón, 1641). *Pensez-y bien, ou moyen court, facile et assuré de se sauver* (Lyón, 1645). *La pratique des vertus* (Lyón, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 5:261, 283. Sommervogel 1:945-957. *DS* 1:1252-1255. Guibert, *Espiritualidad* 250. *DBF* 5:635. Polgár 3/1:219.

J. P. Donnelly

BARSCIUS, Fryderyk, véase BARTSCH.

BARSE, Jean. Misionero, superior.

N. 16 marzo 1667, región de Auvergne, Francia; m. 6 diciembre 1715, Trípoli, Líbano.

E. 24 septiembre 1687, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1693; ú.v. 15 agosto 1700, Rodez (Aveyron), Francia.

Antes de entrar en la CJ había estudiado filosofía y teología. Profesor de talento, enseñó cinco años (1696-1701) gramática, humanidades, retórica y filosofía. Llegado a la misión de Siria (1703), no dudó en enseñar a los niños, sobre todo en Trípoli, donde infundió un nuevo espíritu a la escuela de la residencia. En 1709 fue superior en Damasco, y después de toda la misión (1710-1715). Confesor y director espiritual muy buscado, era de temperamento jovial, carácter firme, equilibrado, y de una inteligencia clara, así como respetuoso con las personas, fácil para la adaptación, y sincero y recto en sus relaciones. Sacó adelante en concordia las delicadas negociaciones entre los jesuitas de Alepo y los franciscanos, prefiriendo la claridad en las discusiones orales a los interminables tratados escritos. Así, pudo desempeñar un papel conciliador en la reintegración del patriarca maronita Yacoub Aouad (véase Oriente cristiano, X-4), sin hacer caso de las acusaciones fáciles y contradictorias de que éste era objeto, y consiguió la sumisión de los más irreductibles adversarios de Aouad.

BIBLIOGRAFÍA: *Lett édif cur* (1819) 1:133. *Nouveaux mémories du Levant* 4:162-166.

S. Kuri

BARSZCZ, Fryderyk, véase BARTSCH, Fryderyk.

BARTHE, Jean Marie. Misionero, obispo.

N. 8 abril 1849, Lézignan (Hautes-Pyrénées), Francia; m. 11 noviembre 1934, Shembaganur (Tamil Nadu), India.

E. 21 agosto 1869, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 31 marzo 1881, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 25 marzo 1886, Madurai (Tamil Nadu); o.ep. 15 junio 1890, Ootacamund (Tamil Nadu).

Tuvo dificultades para entrar en la CJ por su poca salud, aunque llegaría a los ochenta y cinco años de edad. Cursó la filosofía en Vals (1873-1875), y la teología parte en Vals (1879-1880) y parte en Uclés (1880-1882). Operario en la zona de Burdeos, hizo la tercera probación (1884-1885) en Mourvilles Basses, con el famoso Paul *Ginhac, y partió para la India, donde pasaría el resto de su vida. Fue procurador y ministro (1887-1890) del colegio St. Joseph de Trichinopoly (Tiruchirapalli), de donde fue llamado para suceder a Alexis *Canoz como obispo de Trichinopoly, cuando apenas tenía cuarenta años. Dirigió su diócesis casi un cuarto de siglo. Se esforzó en mantener la paz y la unión entre los grupos encontrados (Propaganda y *Padroado). Pero también cosechó abundantes frutos, como el aumento de puestos misionales, la apertura del seminario menor (1894) y la inauguración del Sacred Heart College en Shembaganur (1895), que por mucho tiempo fue el noviciado, juniorado y filosofado de la CJ para toda la India. Abrió una normal para maestros, una imprenta, colegios de chicas, y fundó órdenes religiosas. Durante su episcopado, Francis *Billard recibió en la Iglesia a los primeros brahmanes de los tiempos modernos, entre ellos el famoso convertido V. Mahadeva Ayer

(1894). Por razones graves de salud, renunció a su sede (1913) y se retiró a Shembaganur. Durante estos años de retiro y enfermedad, todavía ayudó a los demás con su oración y consejo.

OBRAS: *Coudoumba Pokkischam* [tesoro de familia] (Trichinoply, 1922). *Sésurin Tim Iruthaya Vanakka Mätham* [mes del Sgdo. Corazón] (Trichinoply, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: *Lettres de Vals* 7 (1936) 205-222. *Lettres d'Uclés* (1890) 147-149). *Memorabilia* 5:257-259. Santos, *Obispados* 2:177s. Streit 8:470.

A. Santos

BARTHELEMY, Marc. Misionero, educador.

N. 16 enero 1857, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 17 noviembre 1913, Bulawayo, Zimbabue.

E. 22 noviembre 1874, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 17 septiembre 1887, Grahamstown (Cabo Este), Suráfrica; ú.v. 8 septiembre 1895, Bulawayo.

Nieto del diseñador de la basílica de Notre-Dame de Bon Secours en Rouen e hijo del restaurador de muchas iglesias en Normandía, él mismo haría trabajos semejantes durante su vida. Se educó en el colegio jesuita de Vaugirard en París antes de entrar en la CJ. Empezó la filosofía (1878-1880) en Vals y la acabó en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) por causa de la disolución de la CJ en Francia. Preparado (1881-1884) su examen estatal en Angers, enseñó en Canterbury (Inglaterra) y en Mungret (Irlanda), y fue enviado (1886) a Grahamstown, en cuyo colegio de St. Aidan enseñó por siete años. Después del primero fue ordenado por el obispo David Ricards, quien, con Alfredo *Weld, es llamado fundador de la misión de Zambeze. Hizo la tercera probación (1891-1892) en St. Aidan.

En 1892 fue hasta Bulawayo, en Mashonaland, con el P. Franz *Richartz, quien siguió a Chishawaska, y B a Fort Victoria. Durante la primera guerra matabele (1893), cayó gravemente enfermo y, al fin, fue a St. Aidan para curarse. De nuevo en Bulawayo (1895), fue capellán de las fuerzas al estallar la segunda guerra matabele, y se ganó el respeto y la admiración de todos. En Bulawayo empezó su labor más importante. B declaró: «Tenemos que crear nuestro mundo» y se dedicó a diseñar y construir la escuela y la iglesia. En 1896 abrió la escuela de St. George, que tuvo un precario comienzo por causa de la guerra, pero pronto creció hasta convertirse en el principal centro educativo de la colonia. En 1909 envió seis estudiantes a Oxford, y casi todos los alumnos de Rodesia en las universidades de Suráfrica llegaron de St. George. B. afirmó, contra dura oposición, que las asignaciones del gobierno debían pagarse también a las escuelas privadas; hizo que naciera lo que, ya en 1906, describía el inspector del gobierno, como la principal escuela de la colonia, con el más adelantado curriculum, que preparaba para la Universidad. Se le consideró «el hombre más conocido y respetado en Rodesia», y era consultado, sobre todo en materia educativa, por el gobierno, y en particular por Cecil Rhodes, que lo tenía en gran estima. Esta estima era recíproca. B escribió: «A Mr. Rhodes le agrada repetir que ambos estamos haciendo un trabajo similar por Dios en esferas diferentes; ambos trabajamos para la religión y la civilización. Mr. Rhodes es verdadera y sinceramente un hombre religioso de acuerdo con sus luces». B murió en St. George sobre la tabla que le había servido de cama durante veinte años.

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Un soldat de la Croix* (París, 1917). *DBF* 5:673s. Gelfand, M., *Gubulawayo and Beyond* (Londres, 1968). Streit 18:553. *Zambesi Miss Record* 5 (1914-1917) 53-58.

P. Lewis

BARTHÈS, Jean François. Operario, fundador.

N. 29 agosto 1790, Graulhet (Tarn), Francia; m. 26 enero 1861, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 1 noviembre 1817, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 5 marzo 1814, Montpellier (Hérault), Francia; ú.v. 2 febrero 1828, Saint-Acheul (Somme), Francia.

Párroco en Montpellier antes de entrar en la CJ, siguió después celosamente su labor pastoral, tanto que el santo cura de Ars lo citaba como ejemplar. Dirigió (1822-1828) el colegio Saint-Joseph de Blamont, dependiente de Saint-Acheul, cerca de Amiens. Después de las Ordenanzas de 1828, pasó por varios puestos misionales y, mientras estaba en Moislains, trabajó sin cesar y con tal entrega por los apestados de la epidemia del cólera (1830) que las autoridades civiles le otorgaron una medalla. Después de diez años (1833-1843) de fructuoso ministerio en Metz (donde fundó una residencia jesuita), Laval, Avignon y Aix-en-Provence, fue a Marsella, donde trabajó los siguientes diecisiete años de su vida. Estableció el Asile Catholique des Enfants y, lo que fue más importante, fundó la Congrégation de Religieuses de Notre-Dame de la Compassion para cuidar de las jóvenes y trabajadoras. En Marsella, se prodigó en unión con el obispo, Charles de Mazenod, que lo estimaba grandemente.

BIBLIOGRAFÍA: Chervoillot, L., *Le P. Barthès et l'Institut des Soeurs de Notre Dame de la Compassion de Marseille* (París, 1924). Delattre 3:308-309. Duclos 35. Séguin, E., *Vie du Père Jean-François-Régis Barthès* (Lyón, 1862). Talon, F., «Confesseurs et directeurs», *Lettres de Fourvière 1836-1936*, 2 v. (Lyón, 1936) 1:214-215. *DBF* 5:686. *DIP* 1:1063.

P. Duclos (†)

BARTOLI, Daniello. Historiador, polígrafo.

N. 12 febrero 1608, Ferrara, Italia; m. 13 enero 1685, Roma, Italia.

E. 10 diciembre 1623, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1636; ú.v. 31 julio 1643, Pistoia, Italia.

Hechos sus primeros estudios literarios en el colegio de Ferrara, entró en la CJ. Tras el noviciado, cursó la retórica en Plasencia (1625-1626) y la filosofía en Parma (1626-1629). Dotado para la oratoria, enseñó elocuencia por cuatro años en Parma e inició

(1633) la teología, mientras seguía enseñando. Al no permitirle su salud cumplir con esta doble tarea, continuó (1634) la teología en la Universidad Brera de Milán y después en Bolonia. En esta ciudad, tuvo de profesor a Giovanni Battista *Riccioli, de quien probablemente le vino su interés por las ciencias, que originaría más tarde algunas de sus obras. Esperaba que, al acabar su formación, sería enviado a las misiones de Asia, ya que por trece años (una o dos veces al año) había hecho esta petición al P. General Mucio Vitelleschi, así como también había recurrido a la intervención de Marcello *Mastrilli. Desde 1637, empezó a predicar por las principales ciudades de Italia, pero en enero 1646, cuando navegaba de Nápoles a Palermo para una tanda cuaresmal, naufragó su barco, y B salvó por poco su vida, nadando hasta la cercana isla de Capri. No sólo perdió todos los escritos de sus sermones, sino que su salud quedó permanentemente quebrantada.

En 1649, el P. General Vicente Carafa lo nombró historiador oficial de la CJ, con residencia en la casa profesa de Roma. Relevado, poco después, de predicar, B dedicó su tiempo exclusivamente a escribir por el resto de su vida, excepto tres años (1671-1673) en que fue rector del *Colegio Romano. B se propuso escribir toda la historia de la CJ en italiano, según los cuatro continentes en que ésta trabajaba. Antes de B, los historiadores lo habían hecho en latín y a modo de anales. Su primera obra fue la vida del fundador, san Ignacio de Loyola (1650); sus tres siguientes volúmenes trataron de Asia: India (1653), Japón (1660) y China (1663); luego, salieron dos de Europa: Inglaterra (1667) e Italia (1673). Cuando se dio cuenta de que, dada su edad, no podría desarrollar su obra con la amplitud que la había proyectado, escribió en forma más concisa (en cinco volúmenes) las vicisitudes de la orden desde 1540 hasta 1590, con el título *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù*, que se publicó póstumamente. En esta obra, B inserta las semblanzas de jesuitas notables por su servicio a la Iglesia. Así describe la labor de la CJ en el Congo, Monomotapa (Monzambique y Zambia), Etiopía, Florida, Brasil, España y Alemania. Escribió también las biografías de Vincenzo *Carafa (1651), Rodolfo *Acquaviva (1653), Estanislao *Kostka (1670), Francisco de *Borja (1671), Roberto *Belarmino (1678) y Nicoló *Zucchi (1682).

Algunos de sus escritos tratan sobre temas que debieron de ser material para sus sermones cuaresmales, como se ve por su estilo: *La povertà* (1650), *L'eternità consigliera* (1653), entre otros. Un pequeño tratado, *Che orazione sia quella che chiamano di quiete* (1679) contribuyó mucho para superar las tendencias quietistas en Italia. En sus obras lexicográficas y gramaticales, se muestra de mente abierta y libre de pedantería en el uso de la lengua. Bajo el pseudónimo de Ferrante Longobardi, publicó *L'uomo di lettere difeso et emendato*, en el que abordó los problemas, en especial los morales, del lenguaje hablado y escrito, y criticó el estilo conceptuoso, entonces en boga. Finalmente, escribió sobre experimentos científicos —que sus contemporéneos miraron con ojos menos exigentes que después—, acerca del sonido, el hielo, la tensión y la presión; descritos con lenguaje preciso, claro y lleno de espíritu de observación, aunque con un método especulativo a mitad de camino entre la física y la filosofía.

Por más de siglo y medio, fue ensalzado como gran prosista, comparable a Pietro Giordani, Giacomo Leopardi, Niccolò Tommaseo, etc., y a veces, exageradamente, a Homero, Ovidio, Virgilio y Dante. En cambio, al llegar el Romanticismo, la unificación de Italia y el predominio de la escuela crítica napolitana (Francesco De Sanctis, Luigi Settembrini y Ruggiero Bonghi), se puso casi de moda el negar a B todo valor histórico, literario y religioso. Pero en el siglo XX, los historiadores lo han revalidado, reconociéndole fidelidad a las fuentes, que B criticaba con verdadero sentido histórico, sin que obstase su excelente prosa, como estilista que era. Más tarde, también los críticos literarios han revisado su juicio, considerando a B, pese a sus defectos, como el prosista mejor y más fecundo del siglo XVII italiano. Hoy es reconocido por su espíritu religioso, pensamiento rico y expresión viva, pero controlada. Su amplia y valiosa producción se atribuye a su personalidad, profunda formación, capacidad creativa y optimismo, de que se sirvió B por bien del arte, sin hacerse su esclavo ni considerarlo un ídolo.

OBRAS: *Della vita e dell'Istituto di S. Ignazio fondatore della Compagnia di Giesu* (Roma, 1650). *Della vita del P. Vincenzo Carafa, settimo generale della Compagnia di Giesu* (Roma, 1651). *Dell'Istoria della Compagnia di Giesu, L'Asia: L'India* (Roma, 1653); *Il Giappone* (Roma, 1660); *La Cina* (Roma, 1663). *Del suono de' tremori armonici e dell'udito* (Roma, 1679). *Dell'Istoria della Compagnia di Giesu, L'Europa: L'Inghilterra* (Roma, 1667); *L'Italia* (Roma, 1673). *Dell' ultimo e beato fine dell'huomo* (Roma, 1670). *Dell'ortografia italiana* (Roma, 1670). *Delle due eternità dell'uomo* (Roma, 1675). *La tensione e la pressione* (Roma, 1679). *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù*, 5 v. (Turín, 1847-1856). *Lettere edite e inedite* (Bolonia, 1865). *Scritti di Daniello Bartoli*, ed. E. Raimondi (Turín, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: ARICÒ, D., «Martiri e storiografia in Lettere inedite di D. Bartoli», *Studi secenteschi* 38 (1997) 57-105. ASOR ROSA, A., *Daniello Bartoli e i prosatori barocchi* (Bari, 1975). BELLONI, A., *Daniello Bartoli (1608-1685)* (Turín, 1931). BRUTTO BARONI ADEX, M., «Daniello Bartoli storico», *Rivista di Storia della Storiografia Moderna* 1 (1980) 77-102. DE SANCTIS, F., *Storia della letteratura italiana* (Turín, 1958) 2:728-730. DE SANCTIS, R. E., «Bartoli e la genialità descrittiva», *Il letto di Procuste* (Milán, 1943) 215-223. KOCH 156-157. PISCHEDDA, G., «La lingua e lo stile del Bartoli», en *Classicità provinciale* (L'Aquila, 1956) 251-281. POLGÁR 3/1:220-222. RAIMONDI, E., «Daniello Bartoli e la "Ricreazione del savio"», en su *Letteratura barocca* (Florencia, 1961) 249-326. RENALDO, J. J., *Daniello Bartoli: A Letterato of the Seicento* (Nápoles, 1979). SCOTTI, M., *Prose scelte di Daniello Bartoli e Paolo Segneri* (Turín, 1967). SOMMERVOGEL 1:965-985. *Daniello Bartoli, storico e letterato. Atti del Convegno Nazionale di Studi Organizzato dall'Accademia delle Scienze di Ferrara, 18 settembre 1985* (Ferrara, 1986). *DBI* 6:563-570. *DHGE* 6:1043-1046. *DS* 1:1272-1273. *EC* 2:906-908. *EF* 1:750-751. *EI* 6:247-248. *EK* 2:84. *LE* 2:233. *NCE* 2:136.

G. MELLINATO (†)

BARTON, Brian, véase CANSFIELD, Brian.

BARTON, Richard, véase BRADSHAIG, Richard.

BARTON, Thomas, véase HARVEY, Thomas.

BARTSCH (BARSCIUS, BARSZCZ), Fryderyk. Confesor real, teólogo, escritor.

N. abril/mayo 1552, Braniewo (Elbląg), Polonia; m. 26 noviembre 1609, Esmolensko, Rusia.

E. 29 agosto 1572, Roma, Italia; o. 1576, Viena, Austria; ú.v. 1 agosto 1590, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Entró en la CJ después de terminar la filosofía (1569-1572) en el *Colegio Romano. Hecha la teología (1574-1576) en Viena, volvió a Polonia y enseñó griego y teología. Tuvo varios puestos administrativos en la provincia: rector de Braniewo (1582-1592) y de la Academia de Vilna (1592-1595), así como superior de los centros jesuitas en Lituania. Desde 1600, fue confesor del rey Segismundo III. Sirvió, también, como capellán en la intervención polaca por el trono de Rusia y murió de fiebre tifoidea, contraída cuando cuidaba a los soldados enfermos.

Como profesor de *controversia en Braniewo, contribuyó mucho al establecimiento de un programa de enseñanza de esta materia en los colegios jesuitas de su provincia. Insistía en que los profesores tuviesen en cuenta las condiciones locales propias de Lituania y Polonia, y se opusiesen no sólo al protestantismo en sus diversas formas, sino también a la religión ortodoxa.

Su amplio conocimiento teológico se manifestó en su obra de dos volúmenes, *Contionum controversarum*, y en otros tratados. B jugó un papel importante en la elaboración de un «memorial», que sirvió de base para el borrador del proyecto de la provincia polaca para la **Ratio Studiorum*. Fue secretario del comité, que incluía los mejores profesores de teología, filosofía y artes. Las dicusiones se tuvieron en Vilna (octubre 1586 a febrero 1587) y algunas de las propuestas del comité se incluyeron, más tarde, en el texto revisado de la *Ratio*.

OBRAS: *Thesaurus orationum, meditationum, ac aliarum piarum exercitationum* (Braniewo, 1592). *Jesuiter Spiegel* (Braniewo, 1603). *Controversiarum hujus seculi practica ad populum tractatio* (Cracovia, 1607). *Thesaurus spiritualis, rerum ac documentorum variorum ad Societatem Iesu pertinentium* (Cracovia, 1607). *Concionum controversarum sive demonstratio catholica contra nostri saeculi haereses...* (Colonia, 1610).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:957-960. ZAŁĘSKI 1, ver índice. *DGHE* 6:1041-1042. *EK* 2:69. *PSB* 1:329-330. *SPTK* 1:118-120.

L. PIECHNIK

BARUFFALDI, Girolamo. Escritor, erudito.

N. 10 julio 1740, Ferrara, Italia; m. 2 febrero 1817, Ferrara.

E. 13 octubre 1756, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1770.

Durante su vida activa, B enseñó retórica y se dedicó a la predicación. Tras la *supresión de la CJ (1773), volvió a Ferrara, donde fue (1776) viceprefecto de la biblioteca comunal y tres años después, su prefecto. En 1803, fue nombrado secretario perpetuo de la Accademia Ariostea y, en 1816, director general de instrucción pública. Hombre de letras de gran erudición y energía, publicó unas treinta obras de tema sagrado y profano, casi todas sobre la ciudad de Ferrara. Su vida de Ludovico Ariosto es la primera biografía amplia de este poeta. Murió pobre tras una enfermedad larga y penosa.

OBRAS: *Vita della B. Beatrice Seconda Estense, fondatrice dell'insigne monastero di Ferrara* (Ferrara, 1777). *Della biblioteca pubblica ferrarese, commentario istorico* (Ferrara, 1782). *Vita del Servo di Dio D. Claudio Todeschi, sacerdote ferrarese* (Ferrara, 1784). *Catalogo di tutte le edizioni dell' Orlando Furioso di Lodovico Ariosto* (Ferrara, 1786). *Vita di M. Lodovico Ariosto* (Ferrara, 1807). *Continuazione delle memorie istoriche di letterati ferraresi...* (Ferrara, 1811).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:991-994. *DBI* 7:9-10. *DHGE* 6:1056. *EC* 2:938. *EI* 6:260.

A. GUIDETTI (†)

BARZAEUS, Jasper, véase BERZE, Gaspar.

BARZANA, Alonso de. Misionero, lingüista.

N. 1530, Belinchón (Cuenca), España; m. 31 diciembre 1597, Cusco, Perú.

E. 28 agosto 1565, Sevilla, España; o. 1555, Baeza (Jaén), España; ú.v. 28 junio 1576, Lima, Perú.

Hechos sus primeros estudios en su pueblo natal, se trasladó con su padre, médico, a Baeza, en cuya Universidad obtuvo los grados de maestro en artes y bachiller en teología. Discípulo de Juan de *Ávila, ejerció diez años la predicación antes de entrar en la CJ. Se ofreció para las misiones y, enviado por el P. General Francisco de Borja al Perú, zarpó (1569) en la armada del virrey Francisco de Toledo, con la expedición que dirigía el P. Bartolomé Hernández. Ya en el viaje comenzó a estudiar quechua, que continuó asiduamente en Lima. Muy pronto pudo trabajar entre los indios, en las *doctrinas de Santiago del Cercado, a las afueras de Lima, y en la de Huarochirí, también dependiente de Lima, recién confiada a la CJ.

En los diversos informes desde 1571 a 1576 se dice que B es «muy siervo de Dios» y buen predicador, con «caudal para leer una cátedra», pero sin talento para gobernar. Se señala que no está amoldado al *Instituto de la CJ, aunque más tarde se le reconoce como muy afecto a él. Se destaca que sabe bien el quechua y el aymara. Estando en Cusco (1572), catequizó a Tupac Amaru, el último Inca, condenado a muerte por el virrey Toledo. Predicó la tanda cuaresmal de 1574 en Potosí (Bolivia), y la de 1575, en la zona del lago Titicaca, en Chucuito (Perú) y en la adyacente de La Paz (Bolivia), de lengua aymara.

En la I Congregación Provincial (enero 1576) se decidió la redacción de gramáticas y catecismos en quechua y aymara. En octubre, hubo otra congrega-

ción provincial para elegir procurador, y se encomendó a B la tarea de componer las obras citadas. El 19 noviembre el P. General Everardo Mercuriano, en respuesta a una carta de B, perdida, lo felicita por sus obras en quechua. Le dice además, que su voto de ir a la China queda conmutado «en esa tierra, donde hay más disposición de predicar el Evangelio que en la China». En noviembre 1576, la CJ se hizo cargo de la doctrina aymara de Juli, junto al lago Titicaca, hasta entonces atendida por los dominicos, y B fue uno de los cuatro designados para ella. Cuando tuvo que marcharse (1578), para la fundación de Arequipa, sus indios no cesaron de llorar en toda la tarde.

Tras asistir a la III Congregación Provincial (diciembre 1582), fue enviado a Potosí. En 1583 la Audiencia de Charcas lo nombró catedrático y examinador diocesano de quechua, aymara y puquina (la última hablada en partes de la actual Bolivia), que debían aprender los párrocos por orden de *Felipe II. Es probable que B participase, al menos como revisor, en la traducción del catecismo del III Concilio Limense (1582-1583) al quechua y al aymara, junto con Bartolomé de *Santiago y Blas *Valera.

En 1585, a petición del obispo de Tucumán, Francisco de Vitoria, O.P, se abrió a la CJ un nuevo campo de trabajo en el norte de la actual Argentina. El provincial Juan de *Atienza envió a Francisco de *Angulo y a B a Santiago del Estero, donde se les unieron (1586) tres padres procedentes del Brasil. Con uno de ellos, Manuel *Ortega, B recorrió las tierras de los tobas, mocobíes y diaguitas, y de los chiriguanos (del sur boliviano). En 1588 acompañó al gobernador de Tucumán, Juan Ramírez de Velasco, en una entrada a la región de los belicosos calchaquíes. Después de misionar (1591) entre los lules, pasó a la gobernación del Paraguay; escribió (febrero 1594) desde Asunción al provincial Juan *Sebastián que aunque estudiaba la lengua guaraní cada día y sabía más preceptos de ella que de ninguna otra, no acertaría a pronunciarla en toda su vida.

Estando muy enfermo, el P. Sebastián le mandó (principios 1597) ir a Lima para ser mejor atendido, pero murió durante su viaje. Destacó por su espíritu apostólico y gran capacidad para idiomas. Aprendió el quechua (difundido en el Perú, Bolivia y el norte argentino), el aymara (Perú y Bolivia), el puquina, el chiriguano, variante del guaraní, y el tonocoté y kakán (hablados en Tucumán y Santiago del Estero), sobre los que dejó apuntes manuscritos, que fueron usados por los misioneros. Sus cartas rezuman afectividad y piedad.

OBRAS: *Doctrina christiana y Cathecismo para instrucción de los indios... Con un confessionario* (Lima, 1583). *Confessonario para los cvras de Indios* (Lima, 1595). *Tercero Cathecismo y exposicion... por sermones* (Lima, 1585). *Arte y Vocabvlario en la lengva general del Perv* (Lima, 1586). *Arte de la lengua Toba* (La Plata, 1893). *MonPer* 1-6,8. *Monumenta Catechetica Hispanoamericana*, ed. J. G. Durán, 2 v. (Buenos Aires, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:606-610, 615-620. Bruno, *Historia* 1:524. *BDCM* 47. *DBCA* 134s. *DHGE* 6:1058s. *EK* 2:92. Furlong, G., *A. Barzana y su Carta a Juan Sebastián* (Buenos Aires, 1968 [escritos de B, 61-80]). Íd., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 41-43. *Hist Prov Perú* 1:466; 2:514. *Ltk* 2:19. Mateos, F., «Una carta inédita de A. de Barzana [*MonPer* 4:413-420]», *MissHisp* 6 (1949) 143-155. Medina, J. T., *La imprenta en Lima* 1:3ss, 34-36. Polgár 3/1:222. Resines, L., *Catecismos americanos del s. xvi* (Madrid, 1992) 1:75-78; 2:740. Rivet, P., *Bibliographie des langues aymará et kicua* (Paris, 1956) 4:818 [Bárcena/Barzana]. Sommervogel 1:997-999. Streit 2:904. Torres Saldamando, *Perú* 31-34. Uriarte-Lecina 1:434-436. Vargas Ugarte 1:428. Vega, A. de, *Historia del Colegio y Universidad... de Cuzco*, ed. R. Vargas Ugarte (Lima, 1948).

E. Fernández / J. Baptista

BASABE TERREROS, Enrique. Formador, profesor.

N. 24 julio 1893, Castro Urdiales (Cantabria), España; m. 27 agosto 1977, Salamanca, España.

E. 29 julio 1911, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1925, Enghien (Hainault), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1928, Oxford, Inglaterra.

Acabado el noviciado, hizo los estudios clásicos en Loyola y Burgos, la filosofía (1916-1919) en Oña (Burgos), y enseñó humanidades (1919-1922) en Carrión de los Condes (Palencia). Cursó un año de teología en Sarriá (Barcelona), y la completó en Enghien (1923-1926). Hecha la tercera probación en Salamanca, marchó a Oxford (1927-1929) para estudiar clásicos, y obtuvo el *Bachelor of Arts*.

Enseñó clásicos en el juniorado de Salamanca unos treinta y cinco años (1929-1965), así como en la Universidad Pontificia de Salamanca (1943-1963). Fue fundador de la revista de humanidades *Perficit*, escritor de artículos y libros de temas variados, locutor religioso de radio (que le mereció el premio nacional «Ondas») y promotor social de los pobres en los barrios periféricos y humildes de la ciudad. Fomentó la obra educacional y social «El milagro de San José» (1952-1967), con su iglesia aneja, construida a base de pequeñas aportaciones económicas. Hombre de ideales y laborioso, estuvo especialmente entregado a la formación clásica de un grupo selecto de juniores jesuitas. Escribió, también, libros religiosos y educativos para la juventud española en general.

OBRAS: *Manual de Estilística* (Comillas, 1921). «El R.P. Enrique Watrigant», *Manresa* 2 (1926), 3 (1927), 4 (1928), 10 (1934), 13 (1940). *Vida de Cisneros* (Cádiz, 1944). «El testamento espiritual del P. Watrigant», *Manresa* 17 (1945) 162-175. *Clave de los temas de composición griega*, 2 t. (Madrid, 1948). *Madre España* (Salamanca, 1951). *Memorias* (Salamanca, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Martino, E., «P. E. B.», *Perficit* 7 (1976) 256s. Barcenilla, A., «Un centenario: P. E. B.», *Perficit* 17 (1987-1993) 7-16.

C. Santos

BASAR (BASSAR), Jernej. Predicador, escritor.

N. 20 agosto 1683, Škofja Loka, Eslovenia; m. 10 marzo 1738, Liubliana, Eslovenia.

E. 27 octubre 1718, Viena, Austria; o. c. 1710, Viena; ú.v. 2 febrero 1735, Liubliana.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Predicó en Trieste (1720-1723) y Gorizia (1723-1724), en la actual Italia, y en Klagenfurt (Austria, 1724-1725) y Liubliana (1726-1738). Era asiduo en sus visitas a los encarcelados, y dirigió la cofradía de la Pasión y Muerte de Cristo. Gran predicador, su fama se extendió hasta los Países Bajos y Polonia, de donde le pedían consejo. En Austria, se le tuvo por uno de los tres mejores oradores de aquel tiempo. Sus sermones, profundos, llenos de lógica y con la fuerza propia de la lengua de la Alta Carniola, producían gran efecto. Publicó en Liubliana (1734) *Pridige is Bukviz imenovanih Exercitia S. Ozheta Ignazia sloshene na usaku nedelu zhes lejtu* (Sermones para cada domingo del año según los Ejercicios de S. Ignacio). Original en su concepción, ya que junta las lecturas dominicales con las ideas de los Ejercicios, representa un nuevo tipo de predicación eslovena. Su lenguaje se apoya en la versión del Nuevo Testamento del protestante Jurij Dalmatin, y enriquecido además con palabras tomadas de los dialectos eslovenos de la Alta Carniola y de Škofja Loka, si bien la ortografía no está aún regularizada. En 1768, algunos de sus extractos fueron publicados por Maksimiljan Redeskini: *Podvuzheje inu Molitve za vsakteriga, is bukviz imenuvaneh Exercizia S. Ozheta Ignazia* (Explanación y oraciones de los Ejercicios de S. Ignacio). Se le atribuye el manual de la Cofradía de la Pasión y Muerte de Cristo, y las traducciones al esloveno del *Stabat Mater* y del soneto anónimo español **No me mueve, mi Dios, para quererte*.

BIBLIOGRAFÍA: Lukács, *Cat. generalis* 68. *Slovenski* 1:26s. Sommervogel I:1004.

B. Remec (†)

BASIANA CORNET, Pedro. Educador.

N. 24 junio 1929, Manresa (Barcelona), España; m. 8 junio 1976, Cochabamba, Bolivia.

E. 8 septiembre 1946, Veruela (Zaragoza), España; o. 12 junio 1960, West Baden (Indiana), EE.UU.; ú.v. 8 septiembre 1963, Manresa.

Estudió humanidades (1949-1951) en Veruela y filosofía (1951-1954) en San Cugat del Vallés (Barcelona). Destinado a Bolivia, enseñó (1954-1957) español e inglés en el colegio San Calixto de La Paz. Tras la teología (1957-1961) en West Baden y la tercera probación en Gandía (España), hizo estudios (1962-1963) de ascética y mística en Roma. Vuelto a Bolivia, dirigió (1963-1971) la escuela *apostólica Bto. Claudio la Colombière y a los alumnos de San Calixto de La Paz. Confiado a la CJ el colegio Juan XXIII de Cochabamba, fue su director hasta 1976. De gran sentido social, insistía en su predicación sobre el compartir los bienes con los desposeídos. Asimismo, sus cartas están llenas de sentimiento profético y social, que supo inculcar a sus alumnos. Fue un ejemplo extraordinario de austeridad de vida. Murió prematuramente de leucemia.

BIBLIOGRAFÍA: *Pere Basiana Cornet, sacerdot jesuita* (Manresa, 1976). «P. Pedro Basiana», *Diáspora, Noticias de la viceprovincia de Bolivia* (agosto 1976). «Itinerari d'en Pere Basiana. Testimonis, retalls de Premsa», *Correspondència de diàleg eclesial* 14 (marzo-abril 1977) 156-157.

A. Menacho

BAŠIĆ (BASSICH), Juraj. Misionero popular, historiador.

N. 24 octubre 1695, Dubrovnik, Croacia; m. 26 agosto 1765, Dubrovnik.

E. 18 octubre 1712, Roma, Italia; o. 1727, Roma; ú.v. 2 febrero 1730, Dubrovnik.

Admitido en la CJ en la provincia romana, que comprendía también el territorio de la entonces república de Dubrovnik/Ragusa, hizo sus estudios en el *Colegio Romano, donde fue miembro (1719) de la «Academia de lengua eslava». Desde su ordenación sacerdotal, trabajó hasta su muerte en su ciudad natal, en donde fue por casi treinta años predicador de la Cofradía de la *Buena Muerte y profesor de teología moral. En 1734 y 1735 predicó el Adviento y la Cuaresma en la catedral. En los años siguientes, acompañó varias veces a los obispos de Trebinje y de Ston en sus visitas pastorales. Desde 1750, dio todos los años misiones populares y ejercicios. Fruto de su larga experiencia pastoral fue *Besjede kerstjanske* («Predicaciones cristianas»), conjunto de sermones en croata para los domingos y fiestas del año. Estos sermones, basados en el *Cristiano istruito* (1687) de Paolo *Segneri, contienen las enseñanzas fundamentales de la fe explicadas al pueblo sencillo. En el libro, incluyó también sus ejercicios espirituales al clero e instrucciones para los sacramentos de la confesión y comunión.

Fue un buen predicador, estilista y conocedor de la lengua croata. Escribió las biografías de treinta y tres jesuitas anteriores a 1764, *Elogia Jesuitarum Ragusinorum*. Estas, basadas en fuentes inéditas, muchas de ellas perdidas hoy, son una obra histórica valiosa, no obstante sus errores cronológicos y sus datos incompletos sobre los escritos de los jesuitas mencionados. Con esta obra, B ocupa un lugar entre los grandes biógrafos de Dubrovnik. Continuó el *Chronicon Collegii Ragusini* del P. Simone Capitozzi, para el período 1751-1764, en el que describió las fatigas y resultados de sus misiones. Quedaron manuscritas una instrucción para confesores, dos elegías y una obra incompleta de controversia con los ortodoxos, todo en latín.

OBRAS: *Besjede kerstjanske* (Venecia, 1765). «Elogia Iesuitarum Ragusinorum», *Croatia sacra* 3 (1933) 113-216; *Vrela/Fontes* 3 (1933) 1-104. «Alcune memorie di questo collegio di Ragusa», *Vrela/Fontes* 7 (1937) 115-160. «Instructio sacerdotum et summa casuum, 1756» (Dubrovnik, Biblioteca OFM).

BIBLIOGRAFÍA: Brlek, M., *Rukopisi knjižnice Male braće u Dubrovniku* 1 (Zagreb, 1952). Dolci, S., *Fasti letterario-Ragusini* (Venecia, 1767). *Isusovci* 2*. Pavlović, D., *Djordje Bažić* (Belgrado, 1931). Sommervogel 1:1005. Vanino 2:720.

M. Korade

BASILE, Vincenzo. Misionero popular, escritor.

N. 29 diciembre 1811, Siculiana (Agrigento), Italia; m. 3 marzo 1882, Palermo, Italia.

E. 14 julio 1827, Palermo; o. 1838, Palermo; ú.v. 31 julio 1843, Shkodra/Scútari, Albania.

Recibió toda su formación jesuita en Sicilia. En 1841, fue como superior, con otros dos jesuitas sicilianos, a iniciar la misión de Albania en Scútari. Expulsados por el gobernador otomano en 1843, pasó a Ragusa/Dubrovnik (Croacia), donde se quedó a petición del nuevo arzobispo Tomo Jederlínić. Alojado con los franciscanos, se dedicó al estudio del croata y ejerció el ministerio en su iglesia.

Por encargo del arzobispo, que cuidaba de la diócesis de Trebinje (Herzegovina) en territorio otomano, B trató en Roma con el P. General Juan Roothaan acerca del establecimiento de una misión en la diócesis. B inició con Antonio *Ayala la misión, bajo dependencia directa del P. General. Párroco de Gradac (1845-1852), recorría tres veces al año, en circunstancias difíciles, el vasto territorio de su parroquia, que abarcaba veintiocho pueblos. Abrió una escuela y un seminario provisional. En 1850, la misión pasó a depender de la provincia de Venecia, con B como primer superior hasta 1852. En esta fecha, B comenzó con Ayala la misión volante de Dalmacia y Herzegovina, de la que fue también primer superior (1852-1859). Nombrado en 1855 visitador apostólico de la diócesis de Tribinje, procuró la renovación de la vida cristiana y administró unas 3.000 confirmaciones.

En 1859, pasó a la provincia de Austria, como operario y consultor en el incipiente convictorio de Požega (hoy croata), entonces bajo la administración austríaca. Tras una estancia en Sicilia (1859-1861), regresó a Požega (1861-1865), como padre espiritual, consultor y director de varias congregaciones. Ayudante (1865-1866) del procurador del colegio de Ragusa, se ocupó de las propiedades del colegio en la isla de Mljet. Enviado (1866) a la misión Ilírico-Dálmata, trabajó en la diócesis de Zara (Zadar, Croacia), como operario en Malpaga (1866-1867), misionero popular volante (1867-1870, 1871-1872), y superior y vicepárroco de Zemunik (1870-1871). De nuevo (1872) en Sicilia, prosiguió su trabajo misional hasta la muerte, en el sector de Caltanissetta y luego en el de Palermo.

Fue el primer jesuita tras la *restauración de la CJ (1814) que trabajó en los actuales territorios de Croacia. Sus misiones y las de sus compañeros tuvieron gran influjo en la renovación cristiana de la región. Publicó una decena de libros de devoción y de oraciones en croata, que llenaron el vacío de la literatura espiritual del país. Ideó e impulsó la fundación de «Hrvatsko književno društvo sv. Jeronima» (Sociedad Literaria Croata de San Jerónimo»), que ha publicado (1990) más de mil libros. Por su labor misionera y literario-cultural, fue un gran renovador de la fe católica en las regiones de la actual Croacia

OBRAS: *Milost obećava* (Dubrovnik, 1853). *Rasmiscgljajte ovo dobro* (Roma, 1844). *Molitvenik za katolička poslanstva po Slovinskih državah na Jugu* (Verona, 1861). *Kratka promišljanja i molitve* (Roma, 1865). [A obispos y sacerdotes, sobre ediciones de libros, 1865], KORADE, a.c. 138-143. [Relación de misiones, 1856], KORADE, a.c. 143-153.

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 2:944. *Isusovci* 2*. JALUNA, A., *Conquiste di apostoli. Profili missionari* (Catania, 1938) 113-115. KORADE, M., «Misionar i kulturni radnik isusovac V. Basile», *Vrela/Fontes* 13 (1982) 106-135; «Necrologio», por G. LOMBARDINI, 135-138. NARBONE, *Annali* 4, a. 1840-1844. OTTO, *Gründung* 130-135. PAPAC, M., [La diócesis de Trebinje según el visitador apost. P. B.] *Vrela/Fontes* 8 (1938) 83-102. SOMMERVOGEL 1:1000s; 8:1773.

M. KORADE

BASILIANOS. Los primeros contactos entre jesuitas y basilianos ocurrieron en Vilna (1607) cuando Josif Velamin Rutskyj (metropolita de Kiev, 1613-1637) y Josafat Kuncevyč (arzobispo de Polotsk, 1617-1623), iniciaron en el monasterio de la Santísima Trinidad la reforma de los monjes basilianos. Rutskyj había estudiado con los jesuitas en Praga, Würzburgo y Roma (*colegio griego), mientras Kuncevyč había tenido como maestro al jesuita Valentinus Fabricius (m. 1626).

Rutskyj quería despertar el fervor de la *Iglesia rutena (de Ucrania y Rusia Blanca), que hacía poco (1596) había vuelto a la unión con Roma. Consideraba que la debilidad de esta Iglesia se debía a que la mayoría de los metropolitas y obispos fallaban en dos cosas esenciales: virtud y ciencia. Como todos los obispos, según la costumbre de la Iglesia oriental, eran escogidos entre los monjes, Rutskyj quiso reformar primero a éstos, que adolecían de los mismos defectos. No encontrando en la Iglesia oriental las personas adecuadas para realizar la reforma, Rutskyj se dirigió a los carmelitas descalzos, cuyo método de vida se parecía al de los basilianos; pero aquellos consideraron que no tenían religiosos preparados para la empresa, y declinaron la invitación. En 1607, Rutskyj y Kuncevyč iniciaron la reforma monástica solos, ayudados, al principio desde fuera, por los jesuitas. «A la Compañía de Jesús —recordaba Rutskyj en 1624— le debemos mucho, porque ellos nos dieron abundantes consejos y ayuda para una buena formación espiritual».

Las primeras vocaciones fueron numerosas, y procedían en su mayoría de los colegios jesuitas. Constituido el primer núcleo de jóvenes monjes reformados (unos 50), Rutskyj decidió darles una sólida formación religiosa e intelectual, al modo de las órdenes religiosas latinas, para que pudieran servir eficazmente a la Iglesia de rito oriental. Durante una estancia en Roma (1614-1615), obtuvo de Paulo V veintidós plazas para estos jóvenes monjes en los colegios pontificios, y el general de la CJ le concedió dos jesuitas para que enseñasen a los basilianos a llevar un noviciado, ya que anteriormente la formación de los novicios era confiada a los monjes más ancianos. Así comenzó la «Missio Bitinensis ad Religiosos Sancti Basilii instituendos» (ARSI Lith 38 II, fol. 137). Los jesuitas Szymon Pruski y Andrzej Kosiński estuvieron durante dos años (1616-1617) en el monasterio basiliano de Byteń (Bycen, Rusia Blanca)

como instructores. En este curso de formación religiosa tomaron parte casi todos los basilianos reformados, en particular aquellos que mostraban más aptitud para la función de maestros espirituales.

En 1617, Rutskyj convocó el primer capítulo general de los basilianos, al que invitó a dos teólogos jesuitas para que dieran información precisa sobre la organización de la vida religiosa interna en otras órdenes. En aquel capítulo y en los sucesivos, se redactaron las *Constitutiones capitulares*, que determinaron la centralización de los monasterios basilianos ya reformados y de los que quisieran entrar en la reforma, bajo la dirección de un superior general, llamado protoarchimandrita. En este primer capítulo, Rutskyj promulgó las *Regulae communes* y las *Constitutiones particulares* que había redactado. Toda esta legislación, inspirada en la Regla de San Basilio Magno y en la tradición monástica oriental, reflejaba también la vida interna de las órdenes religiosas latinas, en particular de la CJ. De esta forma, se estructuró una rigurosa organización, capaz de ofrecer a la Iglesia el servicio de los monjes, como pretendía Rutskyj.

Durante los siglos XVII y XVIII, la orden basiliana fue el baluarte que mantuvo la unión de la iglesia metropolitana de Kiev con la Santa Sede. La mayor parte de los metropolitas, obispos y monjes basilianos de esa época fue educada en los colegios pontificios, dirigidos por los jesuitas. Al ser *suprimida la CJ (1773), los basilianos, que entonces eran 1.280, reemplazaron en Polonia a los jesuitas en la dirección del colegio de Vilna y de otros centros escolares (Bar, Ostrih, Ovruč). Después del último reparto de Polonia (1793), el territorio de tres de las cuatro provincias basilianas pasó a Rusia, cuyo gobierno fue restringiendo cada vez más la actividad de los monjes basilianos, hasta que cerró todos sus monasterios en 1839. El territorio de la cuarta provincia, llamada del Santísimo Salvador, pasó a Austria, y el emperador José II (1765-1790) sólo permitió la existencia de catorce monasterios (de los treinta y seis de la provincia), y prohibió la entrada de novicios, dejando a las diócesis las manos libres para graves injerencias en la vida interna monástica. Así sobrevino la decadencia de los monjes basilianos, que no pudo ser detenida por el intento de una nueva reforma (1857-1858), apoyada por Pío IX.

Reforma de Dobromil (1882-1904)

Mientras la Congregación de Propaganda Fide buscaba (1881) nuevos caminos para la reforma de la orden basiliana, el provincial de la orden, Clemens Sarnicki, recurrió por cuenta propia a los jesuitas de la provincia polaca de Galitzia, pidiéndoles ayuda. Obtenida la aceptación por parte de los jesuitas, Sarnicki escribió un memorial a León XIII, exponiéndole la necesidad de un recurso a la CJ para hacer la reforma de los basilianos, como se había hecho en tiempo de san Josafat. Estudiadas las particularidades de esta colaboración, expuestas por el provincial jesuita, Henryk *Jackowski, y obtenido el permiso del gobierno austríaco, León XIII publicó la carta apostólica *Singulare praesidium* (12 mayo 1882), mediante la cual confió a la CJ la reforma de los basilianos, con normas precisas. Contra la decisión pontificia se levantó una amplia protesta del clero y pueblo ucraniano, por ser polacos los jesuitas reformadores. No obstante esto, el 15 junio 1882, fue entregado a los jesuitas (tres sacerdotes y tres hermanos) el monasterio de Dobromil, y fue abierto el noviciado el 15 septiembre 1882. La reforma se inició independientemente de los monjes basilianos existentes. De ellos sólo tres sacerdotes y tres novicios aceptaron la reforma.

El número creciente de vocaciones requirió de parte de los jesuitas un número cada vez mayor de profesores para su formación (escolasticado, filosofía y teología), así como para la dirección de los nuevos monasterios que los basilianos no reformados cedían a los reformados: Lavrov (1884), Lvov (1886), Krystynopol (1888), Žovkva (1891), etc. En veintidós años, según los catálogos de la provincia jesuita de Galitzia, fueron cuarenta y siete los jesuitas empleados en esta tarea (treinta y cuatro padres, once hermanos y dos escolares); pero, de hecho, fueron más, porque otros muchos ayudaban a la reforma desde fuera o durante tiempos breves (miembros de la curia provincial, profesores, hermanos). El número mayor de jesuitas que trabajaron en los monasterios en un mismo año (1891) fue de trece.

Además de Jackowski, copromotor de la reforma, entre los jesuitas dedicados a esta obra, merecen especial mención: Kasper Szczepkowski, maestro de novicios y rector de Dobromil (1882-1893), quien, secundando el deseo de León XIII, preparó las nuevas Constituciones, basándose en las del siglo XVIII, a quien los basilianos llamaron el «hombre de la Providencia»; Michal *Mycielski, provincial de los basilianos (1897-1901), que logró fondos para restaurar los monasterios e instalar una tipografía en el monasterio de Žovkva, y Wojciech *Baudiss, rector de Dobromil y maestro de novicios (1897-1902), muy estimado por su probidad.

Cuando los jesuitas dejaron (1904) la dirección de la reforma, los monjes basilianos eran ya 173 (sesenta y seis padres, cuarenta estudiantes, y sesenta y siete hermanos legos), llenos de celo monástico y apostólico. La restauración de la orden suscitó la reforma de las monjas basilianas, la fundación de la congregación de hermanas Siervas de María Inmaculada (1892) y de monjes studitas (1898), la organización y promoción de florecientes asociaciones religiosas (*Apostolado de la Oración, *Congregaciones Marianas, etc.) y favoreció el cuidado pastoral a los emigrantes ucranianos al Brasil, Canadá, Estados Unidos y Argentina. La reforma de Dobromil se difundió en los monasterios basilianos de la Ucrania carpática (1920), Hungría, Rumania y Checoslovaquia.

En 1945-1949, la Orden Basiliana de San Josafat (OSBM) fue liquidada en Europa oriental (cerrados sus cuarenta monasterios y dispersados sus 400 religiosos); sólo sobrevivió en las provincias americanas de Brasil, Canadá y Estados Unidos. Después de la caída del comunismo (1989), los basilianos recuperaron muchos monasterios en Ucrania y en otros países del Este (excepto en Rumania) y han reanu-

dado su actividad. La orden basiliana tenía setenta y dos monasterios y cerca de 600 miembros en 1998.

FUENTES: *Epistolae Josephi V. Rutskyj*, ed. T. HALUŠČYNSKYJ (Roma, 1956). «Discursus de instaurando ritu graeco» [1605], *Analecta OSBM* 10 (1963) 125-134. PIDRUČNYJ, P., «Documenti riguardanti l'inizio della riforma Basiliana in Galizia (1880-1882)», *Analecta OSBM* 11 (1982) 353-403. *Catalogus Ordinis S. Basilii Magni Reformationis Dobromilensis* (1902). ASV, *Nunz Vien 570*. ARSI, *Lith 6, 38 I-II*.

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 1:1082-1088; 4:1191-1193; 7:2074-2076. JACKOWSKI, H., *Bazylianie i Reforma Dobromilska* (Cracovia, 1884). KAROVEC, M., *Velyka reforma*, 4 v. (Lvov, 1933-1938). *LTK* 2:38s. *Oriente Cattolico* (Roma, 1974) 527-536. PATRYLO, I., «Narys istoriji Halyc'koji Provinciji čSVV», *Analecta OSBM* 11 (1982) 43-130. WOJNAR, M., *De regimine Basilianorum Ruthenorum* (Roma, 1949). WYSOCHANSKY, D.E., *Josaphat Kuntsevych. Apostle of Church Unity* (Detroit, 1987). Załęski 5.

P. PIDRUČNYJ, OSBM

BASILIO (BASILE), Jacobo Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1609, Bari, Italia; m. 3 marzo 1652, Papigochi (Chihuahua), México.

E. 4 diciembre 1630, Nápoles, Italia; o. c. 1640, Nápoles; ú.v. 14 octubre 1646, Sinaloa, México.

Llegó a Veracruz (México) el 4 octubre 1642, en la expedición de sesenta jesuitas que dirigía el procurador Pedro de Velasco. Enviado a Tepotzotlán para estudiar el náhuatl (1642-1644), pronto pudo predicar con elegancia y, años después, aprendió la lengua yaqui. Era misionero en San Luis de la Paz (Guanajuato) en 1644 y, mientras residía (1647-1650) en el colegio de indios S. Gregorio de México, misionó por orden del arzobispo Juan de Mañozca los pueblos indios de esa vastísima arquidiócesis.

Cuando llegó a su nuevo destino en Sinaloa y supo de la muerte a manos de los indios de Cornelio *Beudin (4 junio 1650), se ofreció a sustituirlo. Encargado de aquella misión de la Tarahumara, tuvo que atender al mismo tiempo a los españoles de la Villa Aguilar y a los indios del cercano Papigochi. Las necesidades de su grey multiplicaron su celo apostólico y le empeñaron en una labor agobiante. Los excesos de algunos españoles provocaron la ira de los tarahumaras contra los blancos, y B cayó mortalmente herido de flecha mientras enseñaba el catecismo a los niños en la puerta de la iglesia de su misión.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 3:206, 217. DECORME, *Obra*, 1:409; 2:271-273. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 2:550-552. *Varones ilustres*, 3:473-481. ZAMBRANO 4:75-89.

F. ZUBILLAGA (†)

BASILIO (BASILE), Tomás. Misionero, lingüista.

N. c. 1585, Palermo, Italia; m. 25 mayo 1654, Sinaloa, México.

E. c. 1601, Palermo; o. c. 1614, Lisboa, Portugal; ú.v. 11 junio 1621, Sinaloa.

Se había ofrecido muchas veces al P. General para las misiones de Ultramar desde 1606, cuando estudiaba humanidades en Marsala. Al concluir sus estudios hacia 1614, se aceptó su oferta y fue destinado a la India. Después de una larga espera en Lisboa y las dificultades del viaje, el P. General decidió enviarlo a las misiones de Nueva España (México). En noviembre 1616, evadiendo la rebelión de los tepehuanes (*Mártires de los tepehuanes), inició su labor en Sinaloa como compañero de Andrés *Pérez de Rivas. El resto de sus casi cuarenta años de vida, trabajó en los actuales estados de Sinaloa y Sonora entre los indios yaquis, nebomes, aibinos y batucos, cuyas lenguas no sólo dominó, sino que ayudó a sistematizar. Compiló varios estudios sobre ellas que usaron en manuscrito no pocos misioneros. Su gramática de la lengua cahita, publicada en 1737, fue atribuida erróneamente por E. Buelna (1890) a Juan B. *Velasco.

OBRAS: *Arte de la lengua Cahita. Catecismo... traducido en lengua cahita* (México, 1737 y 1890). «Carta del P. Tomás Basilio a otro jesuita, 1618». BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 38-42. «Carta... al Juez Dr. Jerónimo de Sierra, 1637», ibíd. 313-324.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:286-288, 348. DECORME, *Obra*, 2:326-329. DUNNE, *West Coast*, 177-181. *Varones ilustres*, 8:447-461. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 2:84, 86-95. SOMMERVOGEL 8:1773. URIARTE-LECINA 1:50, 123. ZAMBRANO 4:89-104.

E. J. BURRUS (†)

BASILIO DA GAMA, José (GAMA). Poeta.

N. 8 abril 1741, Tiradentes (Minas Gerais), Brasil; m. 31 julio 1795, Lisboa, Portugal.

E. 2 mayo 1757, Rio de Janeiro, Brasil; jesuita hasta 1759.

Pocos meses después de terminar su noviciado, las tropas cercaron (3 noviembre 1759) el colegio de Rio. Los escolares fueron aislados en el seminario y sometidos a presiones para que dejasen la CJ. Dos cedieron, uno de ellos B, quien, arrepentido, partió poco después para Roma y pidió ser readmitido en ella, sin conseguirlo. Sin embargo, los jesuitas expulsados del Brasil le acogieron benignamente y ayudaron a situarse en el ambiente literario, sobre todo dos de ellos, Francisco da *Silveira y José Rodrigues de *Melo, poetas y humanistas, que corregían sus composiciones y le introdujeron en la academia *Arcadia*.

Tras un año (1767-1768) en Brasil, pasó a Lisboa, donde fue apresado y desterrado a Angola, acusado de jesuitismo. En la prisión, compuso poemas laudatorios de la familia de Sebastião de *Carvalho (marqués de *Pombal desde 1770), para conseguir la gracia de éste, y fue de hecho indultado y recompensado. En esta ocasión, escribió *O Uraguai*, una especie de epopeya sobre la guerra de las misiones causada por el *tratado de límites (1750) hispano-portugués; B añadió al poema notas y comentarios denigratorios de la CJ. Lourenço *Kaulen le respondió con su *Resposta Apologética ao Poema 'Uruguay'* (Lugano, 1786). Recibió la carta de hidalguía por su poema y fue nombrado miembro de la Academia Real, pero murió antes de tomar posesión de su puesto.

OBRAS: *O Uraguay* (1769), ed. crítica de M. Camarinha da Silva, 1964. «Brasiliensis Aurifodina».

BIBLIOGRAFÍA: Leite 8:89s. Verissimo, J., Introd. a *Obras poéticas de J. B. da Gama* (1902). *Verbo* 9:116s.

L. Palacín (†)

BASSAR, Jernej, véase BASAR, Jernej.

BASSET, Bernard Adrian. Escritor, conferenciante, director espiritual.

N. 21 marzo 1909, Londres, Inglaterra; m. 13 junio 1988, Oxford (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1927, Roehampton (Gran Londres); o. 16 julio 1941, Heythrop (Oxfordshire); ú.v. 2 febrero 1948, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en los colegios de Hodder y Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía en Heythrop, fue (1934) a Campion Hall, Oxford, para estudiar historia, de la que se graduó con brillantez en 1937 y ganó el premio Stanhope de ensayo histórico y el Lothian. Tras un año de magisterio en Stonyhurst, volvió a Heythrop College para la teología.

Después de su ordenación, enseñó (1942-1946) historia en el colegio St. John's Beaumont de Old Windsor (Berkshire). En 1946, hizo su tercera probación en Roehampton como ayudante del maestro de novicios. Tras dos años (1947-1949) como escritor en Loyola Hall de Rainhill (Lancashire), volvió a Roehampton. Desde 1950, estuvo por doce años en Southwell House (Londres), donde fue superior (abril 1960-enero 1962). Moderador general de las *congregaciones marianas desde 1954, ayudó mucho al desarrollo del movimiento «células» y a su campaña nacional «Poner a Cristo de nuevo en las Navidades».

B dejó la labor de las congregaciones en 1962 y trabajó en la Radio Vaticana de Roma. A comienzos 1963, fue a la iglesia Sacred Heart de Bournemouth (Hampshire) —donde su hermano jesuita era párroco— y, desde 1967, fue párroco en las Islas Scilly. En este tiempo continuó escribiendo y viajando cada año a Estados Unidos para dar conferencias y ejercicios. Tras un año (1977-1978) en la Oficina de Información Católica de Londres, regresó a Oxford, a la iglesia St. Aloysius y, después, a la de Littlemore. Siguió activo hasta que le dio un ataque cardíaco en 1984.

OBRAS: *200 Gospel Questions and Inquiries* (Londres, 1959). *We Neurotics* (Montreal, 1962) [trad. esp., franc. y alem.]. *Priest in the Piazza* (Londres, 1963). *Best of Both Worlds* (Londres, 1963). *The Noonday Devil: Spiritual Support in Middle Age* (Londres, 1964). *Priest in the Presbytery* (Londres, 1964). *Born for Friendship: The Spirit of Sir Thomas More* (Londres, 1965). *Priest in Paradise* (Nueva York, 1966). *See How They Run: A Handbook for the Sodality Cell Movement* (Londres, 1966). *The English Jesuits from Campion to Martindale* (Londres, 1967). *We Agnostics: On the Tightrope to Eternity* (Londres, 1968). *How To Be Really With It* (Nueva York, 1970). *Good Life Guide* (Londres, 1971). *Let's Start Praying again* (Nueva York, 1972). *Guilty, My Lord. Yes I Still Go To Confession* (Londres, 1974). *And Would You Believe It?* (Londres, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 89 (1988) 224-239. Sutcliffe, n.º 18.

T. M. McCoog

BASSICH, Juraj, véase BAŠIĆ, Juraj.

BASTÉ BASTÉ, Narciso. Beato. Apóstol social, mártir.

N. 16 diciembre 1866, San Andrés de Palomar (Barcelona), España; m. 15 octubre 1936, Valencia, España.

E. 29 abril 1890, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1899, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1901, Barcelona.

Estudiadas las humanidades, filosofía y dos años de teología en el seminario de Barcelona, cursó derecho en la Universidad Civil y, licenciado en leyes (1890), ingresó en la CJ. Acabado el noviciado, repasó filosofía (1892-1895) y teología (1896-1899) en Tortosa. Después de la tercera probación en Manresa (Barcelona) y un año de magisterio en el colegio de Barcelona, fue destinado (1901) a la residencia (más tarde casa profesa) de Valencia, donde se dedicó a los obreros hasta su muerte.

Existía en Valencia un *Patronato de la Juventud Obrera* que, establecido (1883) por el sacerdote Gregorio Gea, había decaído notablemente a la muerte de su fundador. B fue el hombre providencial que levantó este *Patronato* al llegar a Valencia: lo organizó y le dio espíritu religioso; de allí saldrían los mejores elementos católicos de la clase obrera. B introdujo escuelas diurnas y nocturnas, una academia de literatura a su alcance, ejercicios de teatro y oratoria, salas de juego, biblioteca, capilla, a más de una *congregación mariana que llegó a ser la mayor de Valencia. Fundó las primeras colonias de vacaciones para obreros y niños pobres en 1906. Además, organizaba excursiones dominicales y buscaba todos los medios posibles para elevar a la clase trabajadora. Este *Patronato* tuvo el primer cine moral que hubo en la ciudad y el primer equipo de fútbol, del que procedieron excelentes jugadores para el del Valencia. Estableció la *Casa de los Obreros* para que los adultos, que iban dejando el *Patronato*, pudieran continuar su formación y perseverar en la fe. Quiso fundar una escuela de Artes y Oficios e Industrias, pero las circunstancias se lo impidieron. Comenzó con escuelas de comercio, ebanistería, metalistería, dibujo y modelado, que produjeron buenos artistas en sus respectivos quehaceres.

El decreto de disolución de la CJ (24 enero 1932) le arrancó del *Patronato* y le forzó a buscar refugio en casas particulares, sobre todo durante los inicios de la persecución religiosa de la guerra civil en Valencia (julio 1936). Fue detenido varias veces, pero lo salvaron sus amigos obreros del *Patronato*, procurándole la libertad. Cuando, al apresarle, le preguntaban quién era, respondía siempre con modestia y valor: «Soy abogado, sacerdote y jesuita». Por fin, arrestado por quinta vez, a las pocas horas fue fusi-

lado. Beatificado el 11 marzo 2001 (*Mártires de Valencia).

OBRAS: *Breve historia y milagros de la Stma. Virgen del Puig* (Valencia, 1929). *La Religión verdadera* (Valencia, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: Bibiloni 185-191. Revuelta 2:1044.

F. de P. Solá (†)

BASTERRA, Ángel. Director de Congregación, operario.

N. 4 septiembre 1870, Bilbao (Vizcaya), España; m. 7 febrero 1947, Loyola (Guipúzcoa), España.

E. 25 noviembre 1896, Loyola; o. 1909, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Bilbao.

Después del noviciado y estudios del juniorado en Loyola, cursó la filosofía (1901-1904) y teología (1906-1909) en Oña, con dos años entre ellas en el colegio de Orduña (Vizcaya). Hecha la tercera probación (1909-1910) en Manresa (Barcelona), pasó casi toda su vida (1910-1943) en la residencia de Bilbao. Director de la *congregación menor de los Kostkas, cuidó de la formación espiritual de unos 4.500 jóvenes; logró que la misa y comunión diarias fuesen el eje de sus actividades y les organizó 54 tandas de ejercicios cerrados. Trabajó sin descanso en la planificiación y dirección de sus actividades apostólicas: conferencias de San Vicente de Paúl, visitas a cárceles y hospitales, a los ancianos de las Hermanitas de los Pobres y, sobre todo, catequesis: sus congregantes enseñaban a un promedio anual de 650 niños. Dirigió las revistas *Flores y Frutos* y *Luz en las tinieblas* para la formación de catequistas, y *Luz en las trincheras*, como lazo de unión entre sus hijos espirituales que combatían en el frente durante la guerra civil española (1936-1939). Prueba de su celo por las vocaciones son sus veintiocho sacerdotes y casi cien religiosos, de los que nueve fueron a misiones. Su influencia en el ámbito pastoral y caritativo de Bilbao fue extraordinaria, aunque él solía decir al final de su vida: «Otro en mi lugar cuánto más hubiera hecho». Su hermano mayor Pedro* fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: «Homenaje al Rvdo. Padre Ángel Basterra, S.I., que fué benemérito director de la Congregación. Bodas de oro 1896—24 noviembre—1946», *Flores y Frutos* (1946) 103-142.

I. Pinedo

BASTERRA, Pedro. Arquitecto, superior.

N. 19 agosto 1867, Bilbao (Vizcaya), España; m. 25 agosto 1953, Bilbao.

E. 20 septiembre 1896, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Bilbao.

Ingresado en la CJ después de haber ejercido durante varios años como arquitecto, toda su vida posterior estuvo relacionada con esta actividad. Profesor de matemáticas en Deusto (Bilbao), Orduña (Vizcaya) y Vigo (Pontevedra), fue rector en estos dos últimos colegios (1911-1916; 1916-1921). Trasladó a Vigo el colegio de La Guardia (Pontevedra) y adaptó para esta función el antiguo edificio alquilado en el centro de la ciudad. En estos años adquirió la finca de Bellavista (Vigo), en la que años más tarde se edificó el colegio actual. Fue fundador y primer vicerrector del de Indauchu en Bilbao (1921-1924). Después, hasta 1943, residió en Roma, en donde supervisó la construcción de la Universidad *Gregoriana y asistió al P. General Wlodimiro Ledóchowski para la aprobación de los planos de todas las construcciones de la CJ. Pasó sus últimos diez años en el colegio Begoña de Bilbao. A él se deben de modo especial las casas de ejercicios de Durango y Portugalete (Vizcaya) y la Escuela Química de Indauchu.

BIBLIOGRAFÍA: Rivera, E., *Colegio Apóstol Santiago* (Vigo, 1993), 247-310.

I. Pinedo / J. Escalera

BASTIDA, José. Misionero, educador.

N. 17 enero 1894, Guadalupe (Murcia), España; m. 19 septiembre 1977, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 18 enero 1911, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1924, Sucre.

A los tres años de hacer los votos de hermano en la CJ, fue enviado al colegio Sagrado Corazón de Sucre, donde trabajó hasta el fin de su vida. Enseñó a los niños de primaria y se encargó de los alumnos internos por más de cincuenta años. Dotado de excelente memoria, nunca perdió el contacto con las tres generaciones de alumnos, de las que cuidó. Se caracterizó por su sentido común, bondad y sencillez. Pasó los últimos años de su vida, siempre amable y lleno de iniciativas, como sacristán y al servicio doméstico de la comunidad jesuita. Fue condecorado con las órdenes del *Mérito al Maestro* (1961) y del *Cóndor de los Andes* (1974).

BIBLIOGRAFÍA: Abad, A., «H. José Bastida Ruiz, S.J.», *Diáspora (Noticias de los Jesuitas de Bolivia)* n.° 97 (3 noviembre 1977) 24-26. «Condecoración a dos Maestros», *Diáspora* n.° 77 (6 mayo 1974) 15.

B. Gantier

BASTO, Pedro de (MACHADO). Misionero.

N. c. 1570, Sta. Senhorinha (Cabeceiras de Basto), Portugal; m. 1 marzo 1645, Cochin (Kerala), India.

E. 21 diciembre 1589, Goa, India; ú.v. 23 enero 1600, Cochin.

Después de estudiar en el seminario de Braga, fue a Lisboa, donde hizo voto de castidad en la iglesia de Nossa Senhora da Vitória. En 1587 embarcó para la India, como soldado. Navegando de Cochin a Goa, se hundió la nave, y él fue el único sobreviviente. Decidido a seguir la vida religiosa, al llegar a Goa, entró en la CJ, como hermano, y cambió su apellido Machado por el de Basto (su región de nacimiento). Ejerció sucesivamente los oficios de cocinero, ropero, portero y sotoministro en los colegios de Goa (1590-1600), Tuticorin (1600-1617, 1632-1635), Quillon (1617-1623) y Cochin (1623-1632, 1635-1645).

Religioso de mucha oración y austeridad, sus devociones predilectas fueron la Eucaristía y la Virgen María. Se le atribuyeron muchos dones místicos; se decía que tenía visiones desde niño; profetizó la independencia de Portugal, lo que animó a los portugueses. Por orden de sus superiores, escribió su autobiografía. Murió con fama de santo. Fernão de *Queirós escribió su vida, basándose en el manuscrito autobiográfico y en numerosos testigos.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:258s. *DocInd* 15, 16, 18. Leite, J., *Vida do Irmão Pedro de Basto* (Braga, 1965). Queirós, F. de, *Historia da Vida do Ven. Irmão P. de B.* (Lisboa, 1689). Rodrigues 3/1:330s. *Verbo* 3:787.

A. Leite

BATHE, John. Misionero, víctima de la violencia.

N. 23 junio 1610, Drogheda (Louth), Irlanda; m. 11 septiembre 1649, Drogheda.

E. 17 mayo 1639, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1637, Sevilla, España.

Fue al Colegio Irlandés de Sevilla en 1630 e hizo sus estudios eclesiásticos. Tras su ordenación, regresó a Drogheda, donde trabajó unos dos años antes de su ingreso en la CJ. Hecho su noviciado, volvió (1641) a su ciudad natal y permaneció en ella durante los años de la rebelión y guerra civil que le siguió. Se apoyó en sus influencias de familia para protegerse del decreto de 1642 que expulsaba a los jesuitas de Drogheda. Estaba en la ciudad cuando fue ocupada por las fuerzas de Oliverio Cromwell en septiembre 1649. Capturados B y su hermano Thomas, sacerdote diocesano, fueron asesinados, volados con pólvora.

BIBLIOGRAFÍA: Oliver, 233.

F. O'Donoghue

BATHE, William. Músico, lingüista.

N. 1564, Dublín, Irlanda; m. 17 junio 1614, Madrid, España.

E. 15 agosto 1596, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1602, Padua, Italia; ú.v. 2 diciembre 1612, Salamanca, España.

Estudiadas las humanidades en Irlanda, asistió a St. John's College de Oxford (Inglaterra), pero no sacó el título, porque para ello habría tenido que prestar el juramento de supremacía del Rey sobre el Papa. En estos años publicó *A Brief Introduction to the True Art of Music* y, unos años más tarde, apareció una adaptación de éste, titulada *A Brief Introduction to the Skill of Song*. Se ha dicho que ambos fueron los primeros de su género en inglés. Gracias a estas publicaciones, así como a la amistad de su familia con Sir John Perrot, gobernador inglés de Irlanda, fue admitido en la corte de la reina Isabel I.

Poco tiempo más tarde, habiendo decidido hacerse sacerdote, renunció a su herencia del señorío de Drumcondra (Dublín) en favor de su hermano menor y marchó a Lovaina (Países Bajos del Sur) para estudiar teología. Entró en la CJ y, terminado su noviciado, continuó sus estudios en St. Omers (Flandes) y en Padua. Ordenado sacerdote, fue nombrado secretario del nuncio de Irlanda, el jesuita Ludovico Mansoni, aunque nunca llegó a su país, ya que la embajada de Mansoni se hizo superflua por causa de las derrotas irlandesas en Kinsale y Dumboy. Para la primavera de 1603, estaba en España y, pese a repetidas instancias para que fuese enviado a Irlanda, siguió en España el resto de su vida.

B se convirtió en un valioso director espiritual del colegio irlandés de Salamanca, donde escribió, en colaboración con Stephen *White, *Janua Linguarum*. Este libro, un manual para la enseñanza de idiomas, tuvo muchas ediciones y se tradujo a varias lenguas europeas, entre ellas a la inglesa. Esta versión inglesa se imprimió con frecuencia furtivamente sin que se hiciera alusión alguna a su origen católico e irlandés.

Al no poder la misión jesuita irlandesa lograr los servicios de B, se le sugirió al P. General Claudio Aquaviva que B ayudase a la misión como su procurador en Roma. En junio 1612, Aquaviva comenzó a tratar con los superiores españoles para que se le permitiera ir a Roma. Con todo, las negociaciones aún proseguían dos años después al tiempo de la muerte de B. Murió mientras daba un retiro en la corte española.

OBRAS: *A Brief Introduction to the True Art of Music* (Londres, 1584. Colorado Springs, 1979). *A Brief Introduction to the Skill of Song* (Londres, 1596. Kilkenny, Irl., 1982). *Ianua linguarum seu modus maxime accommodatus quo patefit aditus ad omnes linguas intelligendas* (Salamanca, 1611). *Aparejos para administrar el sacramento de la Penitencia con más facilidad y fruto... Recogidos por el lic. D. Pedro Manrique* [J. Creswell] (Milán, 1614. Trad. lat. por W. Schoensleder, *De sacro Exercitiorum secessu*, Ingolstadt, 1622; Watrigant n. 26).

BIBLIOGRAFÍA: Allison-Rogers 1:17, 40. *DEUMM* 1:351. *DHGE* 6:1319s. *DNB* 3:402. *DS* 10:228s. *EK* 2:98. Hogan, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 359-394. Iparraguirre, *Historia* 2:86-88. Íd., *Repertoire* 722. *NGDMM* 2:287. O Mathúna, S.P., *W. Bathe: A Pioneer in Linguistics* (Amsterdam, 1986). Íd., «W. Bathe, recusant scholar: "Weary of the heresy"», *Recusant History* 19 (1988-1989) 47-61. Polgár 3/1:224. Sommervogel 1:1009-1013. Uriarte 3727, 6760. Uriarte-Lecina 1:447.

P. O'Fionnagáin (†)

BAUCKE, Florian, véase PAUCKE, Florian.

BAUDET DE BEAUREGARD, François Ignace. Misionero.

N. 7 febrero 1618, Grenoble (Isère), Francia; m. 2 julio 1677, Fuyen, Vietnam.

E. 17 octubre 1634, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1648, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 1 noviembre 1652, Vienne (Isère).

Fue uno de los once hijos del señor de Beauregard y de Olympe de Guichard. Tras su noviciado, enseñó gramática cinco años en el colegio de Avignon. Acabada su formación, se embarcó en Vannes a fines 1654 con los PP. Edmond Poncet, Germain Macret y Domenico *Fuciti, y desde Lisboa, el 23

marzo 1655 hacia *Macao. Pasó por Camboya (1658) en ruta a Cochinchina (Vietnam), adonde llegó en 1659, y tuvo por compañero al luso-japonés Pedro *Marques, en la residencia de Faifo (Hoi An). El trabajo de ambos y de otros misioneros se vio turbado por las intromisiones de Mons. Pierre Lambert de La Motte, de la Congregación de Propaganda, y de su autoritario delegado Louis de Chevreuil desde julio 1664. Al recrudecerse la persecución este año, Marques, B, Fuciti y Chevreuil quedaron confinados en la residencia de Faifo. El 3 febrero 1665, los tres primeros fueron desterrados a Siam (Tailandia). B regresó a Macao el 1 septiembre 1669. En 1674 fue enviado de nuevo a Cochinchina con el P. Giuseppe *Candone que estaba en Camboya. B se quedó en la provincia de Fumoi para convalecer de una grave enfermedad que contrajo en Chitram, puerto de Champa, y atendió a la numerosa cristiandad, en viaje constante de iglesia en iglesia por el extenso territorio, hasta que murió agotado tres años después.

OBRAS: «Trois lettres, 1652-1654», *Le Dauphiné* (Grenoble, 1953). BNP, *ms fr 25055*. ARSI, *FG 730*.

BIBLIOGRAFÍA: ALLARD, G., *Histoire généalogique des familles... Baudet* (Grenoble, 1680). DEHERGNE 27. POLGÁR 3/1:225. TEIXEIRA, *Macau e diocese* 14:343s.

J. DEHERGNE (†)

BAUDINO, Giuseppe [Nombre chino: BAO Zhongyi, Zhian]. Misionero, farmacéutico.

N. 20 octubre 1657, Cuneo, Italia; m. 24 diciembre 1718, Beijing/Pekín, China.

E. 11 agosto 1680, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1691, Milán, Italia.

Farmacéutico antes de entrar en la CJ como hermano, continuó su profesión en el noviciado. Luego, fue enfermero jefe en el colegio de Milán, donde por tres veces pidió (1689) ser enviado a la misión de China. Durante su viaje a la misión, impresionó tanto a Francesco Maria *Spinola, superior del grupo de misioneros (entre ellos, Philippe *Couplet), que escribió al P. General Tirso González, pidiéndole que B fuera ordenado. Años más tarde (1700), el *visitador Carlo *Turcotti haría un ruego similar. Parece que B no se dio cuenta de ninguno de los dos planes.

En 1694, llegó a Pekín, donde trabajó hasta su muerte en la corte imperial como farmacéutico y médico, preparando remedios y suministrando medicinas a los funcionarios de la corte, así como a los pobres. B acompañó al emperador Kangxi, que lo estimaba mucho, en varios viajes al centro y sur de China.

FUENTES: ARSI: *FG 749* 206, 230, 246; *Jap. Sin. 134* 408, *165* 410-411, *166* 38, *167* 162-163, *174* 212-213, *175* 62, *176* 113; *Mediol 3* 78, 165, 217, 243, 264, *57* 41v. *Lett. édif. cur.* 3:118.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 27. MARGIOTTI 177. PFISTER 476. PLANCHET 132, 165. *Sin Fran* 8:852, 859, 870 n. 39. WICKI, *Liste* 310.

J. W. WITEK

BAUDISS, Wojciech Maria. Siervo de Dios. Maestro de novicios, superior.

N. 14 septiembre 1842, Bojany (Chernovtsy Oblast), Ucrania; m. 25 abril 1926, Stara Wieś (Krosno), Polonia.

E. 12 septiembre 1856, Stara Wieś; o. 10 septiembre 1871, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1875, Stara Wieś.

Terminada su formación jesuita, fue maestro de novicios (1874-1882) en Stara Wieś. Ocupado (1884-1902) muy de cerca en la reorganización de la orden de san Basilio, la mayor parte del tiempo residió en el monasterio *basiliano de Dobromil (Ucrania), donde fue maestro de novicios, profesor de clásicos y superior de los monjes. Estuvo destinado (1902-1905) en Chirov (Ucrania) como profesor de ucraniano, confesor en el monasterio y director de ejercicios. Tras ser rector (1905-1906) del seminario diocesano dirigido por los jesuitas en Iasi (Rumania), fue provincial (1906-1908) de la provincia jesuita de Galitzia.

Pasó el resto de su vida en Stara Wieś, en cuya iglesia local fundó la Confraternidad del Inmaculado Corazón de María. Se distinguió por su fervor y entrega a la formación de los jóvenes religiosos. El proceso canónico para su beatificación se inició en 1971.

BIBLIOGRAFÍA: DRZYMAŁA, K., *Ks. Wojciech Maria Baudiss, T.J.* (Cracovia, 1979). ÍD., «Dobry kapłan Chrystusowy. Ks. Wojciech M. Baudiss, S.I., 1842-1926», *Homo Dei* 47 (1978) 146-151. POLGÁR 3/1:225. ŻYCHIEWICZ, T., «Ks. Wojciech Maria Baudiss, S.I.», *Tygodnik Powszechny*, 26 agosto 1979. *EK* 2:104.

K. DRZYMAŁA (†)

BAUDOUIN (BAUDOIN, BEAUDOUIN), Michel. Misionero, superior.

N. 16 marzo 1691, Quebec, Canadá; m. marzo (?) 1768, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. octubre/11 diciembre 1713, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1725, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1731, Luisiana.

Por quince años (1713-1728), estudió en Burdeos y Poitiers, y enseñó en los colegios jesuitas de Angulema, Pau, La Rochela, Fontenay-le Comte y Luçon, en la Francia occidental. En 1728, fue enviado a la misión de Luisiana, donde pasó el resto de su vida.

B trabajó veinte años como misionero entre los choctas. Tanto para ellos como para el gobierno colonial de Nueva Orleans fue un asesor diplomático sobre la frontera entre las colonias francesas e inglesas. Sus cartas constituyen una fuente de información sobre el número y costumbres de los choctas. Fue nombrado (1751) superior de la misión de Luisiana, que se extendía desde el sur del lago Michigan hasta el golfo de México. Residía en Nueva Orleans, donde B fue, por mandato del obispo de Quebec, vicario general de la diócesis, con gran desconcierto de los capuchinos y embarazo de los mismos jesuitas. Tras acabar su período como superior (1759), se quedó en Nueva Orleans.

Cuando el Consejo Superior de la colonia imitó los tribunales franceses y suprimió (1763) la CJ, a B,

por excepción, no se le deportó a Francia. Las razones dadas fueron su edad y salud, así como el que, habiendo nacido en Canadá, no tenía familia en Francia. Recibió una pensión del gobierno colonial francés y vivió sus últimos años como huésped de la burguesía local. Más de un siglo después, los jesuitas adquirieron (1889) una propiedad que se hallaba casualmente a una milla de donde se piensa fue la última residencia de B. La iglesia Holy Name of Jesus y, más tarde, Loyola University se construyeron donde había muerto el último jesuita de la antigua CJ en Luisiana. Sus contemporáneos lo consideraron inteligente, aunque no brillante; lo alabaron asimismo por su prudencia, optimismo y buen juicio.

BIBLIOGRAFÍA: *DBC* 3:37-38. *DBF* 5:883. *DHGE* 6:1355s.

C. E. O'NEILL

BAUDREXLER, Ferenc, véase BÍRÓ, Ferenc.

BAUME LE BLANC DE LA VALLIERE, Gilles de La. Obispo.

N. 1616, Château La Vallière (Indre-et-Loire), Francia; m. 9 junio 1709, Tulle (Corrèze), Francia.

E. 1707, probablemente Tulle; o. 1649 ?, París, Francia; o.ep. 27 junio 1668.

De familia noble, estudió filosofía y teología en el *Colegio Clermont de París. Era canónigo de Saint-Martin de Tours al ser nombrado obispo de Nantes. En 1671 implantó la Adoración perpetua del Stmo. Sacramento en su diócesis y publicó su libro *Lumière du Chrétien*. Logró, además, el establecimiento de los jesuitas en Nantes, a pesar de la oposición de la judicatura y parte del clero secular. En 1677, pidió a Luis XIV que Jean-François de Beauvan, su sobrino, fuese su coadjutor y sucesor en el obispado. Al indicársele que éste tenía ya la edad para sustituirlo, B dimitió, ya que no esperaba tal respuesta real. Sin embargo, se quejó a Inocencio XI de no haber tenido libertad y le rogaba retrasase la bula de nombramiento de su sucesor. Como consecuencia, surgió una situación tirante entre el cabildo, que pretendía tomar el gobierno de la diócesis, y el obispo que quería retenerlo hasta el nuevo nombramiento por Roma. En septiembre 1679, su sobrino tomó posesión de la diócesis.

B continuó unos años en la diócesis, como misionero rural, a veces junto con jesuitas, con lo que creció su aprecio por la CJ. Más tarde, fue a Tours, a Perigueux y, por fin, a Tulle. Emitió los votos jesuitas (1707), con permiso expreso de Clemente XI y la aprobación del P. General Miguel Ángel Tamburini. Murió dos años después, dejando ejemplo de sencillez y laboriosidad, sobre todo, en su época de simple operario de su antigua diócesis.

OBRAS: *La lumière du chrétien* (Nantes, 1671). *Histoire abrégée des Evêques de Nantes*.

BIBLIOGRAFÍA: BACHELIER, A., *Le Jansénisme à Nantes* (París, 1934) 15. BALUZE, S., *Historiae tutellensis libri tres* (París, 1717) 287-288. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:722-723. SANTOS, *Obispados* 1:251-253. TRAVERS, A., *Histoire civile, politique et religieuse de la ville et du Comté du Nantes* 3:416-438.

A. SANTOS / J. M.ª DOMÍNGUEZ

BAUMGARTNER, Alexandre. Historiador literario, crítico, escritor.

N. 27 junio 1841, St. Gall (St. Gall), Suiza; m. 5 septiembre 1910, Luxemburgo.

E. 20 octubre 1860, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1872, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1876, Wijnandsrade (Limburgo), Holanda.

Hijo del influyente político suizo Gallus Jakob Baumgartner, estudió (1858-1860) en el colegio jesuita Stella Matutina de Feldkirch (Austria) antes de entrar en la CJ. Su mala salud le hizo volver al hogar el verano de 1862, pero a fines de otoño fue a Feldkirch para continuar su recuperación y empezar la filosofía con los jesuitas de Venecia, que habían huido de los disturbios revolucionarios de Italia. Cursó estudios clásicos (1863-1865) en Münster (Alemania) y filosofía (1865-1867) en Maria-Laach. Luego, otra vez en Feldkirch, enseñó francés, italiano e inglés, y a los numerosos estudiantes ingleses alemán. Asimismo, dirigió el teatro escolar, para el que escribió varias piezas. Empezó la teología en Maria-Laach (1869-1872) y la acabó (1873) en Ditton Hall (Inglaterra) por la expulsión de la CJ de Alemania. Hecha la tercera probación (1873-1874) en Exaten (Holanda), fue a Stonyhurst (Inglaterra) para enseñar alemán y preparar varias publicaciones, pero a los pocos meses su delicada salud y el clima inglés le obligaron a volver al continente. Adscrito (1874) al equipo redactor de *Stimmen aus Maria-Laach*, trabajó para la revista treinta y seis años, primero en Tervueren (Bélgica) y, al cambiar su sede, en Blijenbeck y Exaten en Holanda y por último en Bellevue en Luxemburgo.

Escritor prolífico, contribuyó con muchos artículos sobre temas literarios y culturales para *Stimmen*. Al mismo tiempo colaboró periódicamente con *Historisch-politischen Blätter*, *Dichterstimmen*, *Der Hausfreund*, *Die katholischen Missionen*, así como con otras revistas católicas. Entre sus obras, hay un número considerable de poesías originales y varios diarios de viaje. Con todo, permanece presente sobre todo por su *Goethe. Sein Leben und seine Werke* y su estudio de la literatura mundial, *Geschichte der Weltliteratur*.

Reconocido como uno de los críticos más capaces y agudos de su tiempo, se fijaba preferentemente en los elementos que él sentía expresaban la vida intelectual y espiritual de un pueblo. Le preocupaba hondamente lo que creía ser una tendencia de la literatura moderna, sobre todo de la francesa, hacia un individualismo exagerado, valores amorales y pesimismo cultural. Considerando la literatura como un reflejo de la naturaleza de una sociedad, decía que los católicos alemanes y la literatura occidental debían reafirmar a Cristo y su Iglesia o sufrir una decadencia social inevitable.

OBRAS: *Lessings religiöser Entwicklungsgang* (Friburgo, 1877). *Joost van den Vondel, sein Leben un seine Werke*

(Friburgo, 1882). *Reisebilder aus Schottland* (Friburgo, 1884). *Erinnerungen an Dr. Karl Johann Greith, Bischof von St. Gallen* (Friburgoo, 1884). *Goethe. Sein Leben und seine Werke*, 3 v. (Friburgo, 1885-1886). *Island und die Faröer* (Friburgo, 1889). *Durch Skandinavien nach St. Petersburg* (Friburgo, 1890). *Gallus Jakob Baumgartner Landammann von St. Gallen und die neuere Staatsentwicklung der Schweiz* (Friburgo, 1892). *Das Râmayâna und die Râma-Literatur der Inder* (Friburgo, 1894). *Geschichte der Weltliteratur*, 6 v. (Friburgo, 1897-1911). *Die Stellung der deutschen Katholiken zur neueren Literatur* (Friburgo, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: Husslein, J., «Alexander Baumgartner, S.J.», *America* 4 (1910-1911) 10-12. Koch 159-160. Muntsch, A., «Alexander Baumgartner, S.J.», *Catholic Fortnightly Review* 17 (1910) 614-618. Pfülf, O., «P. Alexander Baumgartner, S.J.», *StML* 79 (1910) 349-372. Polgár 3/1:226. Scheid, N., «P. Alexander Baumgartner, S.J. Ein Gedenkblatt seines Lebens und Wirkens», *Frankfurter Zeitgemässe Broschüren* 31 (1911) 53-84. Íd., «Persönliche Erinnerungen an P. A. Baumgartner, S.J.», *Historisch-politische Blätter* 147 (1911) 537-541. *DHGE* 6:1488-1490. *EC* 2:1065. *LTK* 2:70. *NDB* 1:666.

R. S. Gerlich

BAUNY, Étienne. Teólogo moralista.

N. 6 enero 1575, Mouzon (Ardennes), Francia; m. 2 noviembre 1649, Saint-Pol-de-Léon (Finistère), Francia.

E. 20 agosto 1593, Verdún (Meuse), Francia; o. c. 1606, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 4 agosto 1613, Moulins (Allier), Francia.

Hijo de una familia de nobleza media (no nació, como se repite, en 1564), tuvo su formación usual jesuita. Enseñó humanidades y retórica en Reims y Moulins hasta 1614. Superior de la residencia aneja al *Colegio Clermont de París, fue profesor de moral durante dieciséis años; en especial, tuvo gran éxito al exponer *casos de conciencia en Clermont desde 1618 a 1625. Estuvo de rector en Pontoise y fue consejero del obispo René de Rieux en Saint-Pol-de-Léon, cuyas *Constitutiones Sinodales* (promulgadas en 1629 y 1630) había editado previamente. El cardenal François de *La Rochefoucauld, reformador de la vida religiosa, lo tuvo en gran estima como director espiritual.

Pero fue su teología moral lo que le dio buena y mala fama. Su obra más popular fue la *Somme des péchés*, que se editó seis veces antes de ser incluida en el Índice en 1640 por laxismo. Por supuesto, Blaise *Pascal glosó el asunto en sus *Cartas Provinciales* y el obispo François Hallier en su *Théologie morale des Jésuites* lo ridiculizó con la frase «he aquí el que quita los pecados del mundo». Fue también objeto de burlas de parte de Boileau y de una sátira atribuida a Molière. Se incluyeron en el Índice otras dos obras suyas: *Pratique du droit canonique* y *De sacramentis ac personis sacris*. En abril 1641 la Asamblea del Clero Francés confirmó la condena romana de sus obras y pidió al Papa que prohibiese la publicación de casos de conciencia en lengua vernácula, así como intentó que se revocasen ciertos privilegios de las órdenes religiosas sobre censura y publicación de obras

OBRAS: *Somme des péchés qui se commettent en tous états* (París, 1630). *Pratique du Droit Canonique au gouvernement de l'Église* (París, 1633). *De Sacramentis et Personis sacris*, 2 v. (París, 1640-1642). *Tractatus de Censuris ecclesiasticis* (París, 1642). [De contractibus], (París, 1645). *Nova Beneficiorum Praxis* (París, 1649).

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 5:941s. *DHGE* 6:1497s. *DTC* 2:480; «Tables» 387. Feret, P., «Le P. Bauny et sa casuistique», *La Faculté de Théologie de Paris* (París, 1904) 344-349. Fouqueray 5:416s. Hurter 3:1186. Polgár 3/1:226. Reusch 2:315. Sommervogel 1:1058-1060.

J. P. Donnelly

BAUTISTA, Francisco. Ensamblador, escultor, arquitecto.

N. 1594, Murcia, España; m. 29 diciembre 1679, Madrid, España.

E. 30 abril 1610, Murcia; ú.v. 14 febrero 1627, Madrid.

Hecho el noviciado en Villarejo de Fuentes, era sacristán en Belmonte en 1614. En 1619 estaba en el colegio de Alcalá, en cuya iglesia trabajó como carpintero, escultor, ensamblador y arquitecto, y trazó y ejecutó sus retablos. Terminadas las obras (1629), pasó al *Colegio Imperial de Madrid, como ensamblador y, a la muerte (1633) de Pedro *Sánchez, como arquitecto y sobrestante de las obras de la iglesia (actual San Isidro), proyectada y comenzada por Sánchez. Trazó los retablos del crucero y capillas laterales. Empleó un capitel y entablamento compuesto dórico-corintio de su invención, llamado «estilo H. Bautista», que fue imitado por otros, sobre todo en la corte, hasta bien entrado el siglo xviii. Fue también el inventor de la cúpula «encamonada» (de armadura de madera), en vez de dovelas, para aligerar el peso, recubierta de ladrillo y decorada fastuosamente con yeserías en su interior al gusto *barroco y con revestimiento exterior de pizarra y plomo. La empleó en el ochavado, media naranja y linterna de la iglesia, y la siguieron en regiones como Castilla, donde no abunda la piedra. La iglesia fue consagrada en 1661.

Continuó las obras del noviciado de la CJ de Madrid y casa profesa de Toledo, proyectadas por Sánchez. En Madrid, trazó la iglesia de la Venerable Orden Tercera, comenzada en 1622 y concluida 1665. Empleó en ella la cúpula encamonada, pero no el capitel dórico-corintio, sino el toscano puro, y el retablo-baldaquino en forma de tabernáculo, creación suya, cuyo prototipo fue el que levantó en las Bernardas de Alcalá de Henares.

Fue uno de los primeros promotores del barroco en Madrid. Muy estimado en su profesión, intervino en numerosos peritajes y tasaciones de edificios eclesiásticos y civiles y en arbitrajes solicitados por el Consejo Real. No sería exagerado decir que todos los arquitectos de Madrid, en aquella época, se formaron de algún modo en la escuela de B. Entre otras obras, fue consultado para la capilla de San Isidro en la Iglesia de San Andrés, monumento con que se inicia en Madrid el barroco castellano; intervino, como maestro de obras, en la iglesia y convento de las monjas cistercienses del Sacramento (Bernardas) y

como justipreciador de la capilla del Santo Cristo en San Ginés, ambas en Madrid. Hizo el proyecto de la iglesia de Valdemoro (Madrid) y del trono de la Virgen del Sagrario en la catedral de Toledo.

De complexión templada, muy buen entendimiento, juicio y prudencia, los informes internos jesuitas le prodigan alabanzas: «insigne en su arte de escultor», «muy raro talento de ensamblador», «de mucho caudal y talento para los oficios y para mayores cosas ansí de arquitectura como de carpintería, tiene industria para todo» (*Tolet 23*).

FUENTES: ARSI, *Tolet 14-15, 21-27*. «Parecer sobre la reconstrucción de El Escorial, 1672», AHN, Cámara de Castilla, leg. 16:196.

BIBLIOGRAFÍA: BRAUN, J., *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1913) 89-97. *DHEE Supl* 81. POLGÁR 3/1:226. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., «El Colegio Imperial de Madrid. Historia de su construcción», *MisCom* 54 (1970) 407-444. TORMO, E., *Pintura, escultura y arquitectura en España* (Madrid, 1949) 415-474. [*AHSI* 17/18 (1948-1949) 298-301]. ID., *Las iglesias del antiguo Madrid* (Madrid, 1972) 107-119.

F. B. MEDINA

BAWDEN, William, véase BALDWIN, William.

BAYART, Julien. Misionero, indólogo, teólogo.

N. 18 noviembre 1905, Nieuwkerke (Flandes Occidental), Bélgica; m. 29 diciembre 1979, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1922, Drongen (Flandes Oriental); o. 21 noviembre 1932, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1940, Kurseong.

Fue destinado (1929) a la misión de Calcuta tras haber cursado la filosofía en Drongen y Eegenhoven. Después de la teología (1930-1934) en Kurseong y el doctorado en la Universidad *Gregoriana de Roma, estudió (1936-1938) sánscrito y filosofía india en el Centro de Estudios Orientales de Londres (Inglaterra). Vuelto a la India, fue profesor de teología y religiones indias en Kurseong (1938-1950, 1959-1964), Calcuta (1950-1958) y Delhi (1972-1974). Sus primeros guías fueron Pierre *Johanns y George *Dandoy. Sus colegas y amigos (Joseph *Putz), así como sus antiguos alumnos (Robert *Antoine, Camille *Bulcke), le debían mucho, y también él a ellos, tanto en lo espiritual como en lo intelectual. Fue rector (1969-1971) del Ateneo Pontificio de Poona (Pune) y socio (1974-1978) del provincial.

Estuvo dotado de inteligencia excepcional y de un sano discernimiento teológico. Era capaz de admirar y apreciar la belleza en dondequiera la encontrase, en el arte de las esculturas budistas e hinduistas, en el rico simbolismo de la danza clásica india (Bhârata Nâtyam), en el sistema metafísico de Sankara y en los himnos devotos de los poetas Bhaktas. Por desgracia, su salud precaria (estuvo más de veinte veces en clínicas), así como cierta falta de confianza en sí mismo y un sentido crítico muy agudo acerca de sus propias obras, le impidieron que dejase por escrito la labor para la que estaba tan dotado. Pero sus clases, notas y la dirección generosamente dadas a sus estudiantes y amigos ayudaron a éstos a escribir lo que sin tal ayuda no hubieran escrito. Con todo, publicó bastantes artículos y recensiones de libros en el *Clergy Monthly* (Ranchi) y su suplemento misional. Nuevas labores apostólicas como Santi Bhavan, empezada por Robert Antoine, libros como *Religious Hinduism* (escrito por un equipo de especialistas jesuitas, la mayoría de ellos discípulos suyos), y otras muchas obras en el área de la inculturación le deben mucho.

OBRAS: «Le triple visage du Divin dans l'Hindouisme», *NRT* (1933) 227-248. *Honderd Jaren Missiewerk in Engelsch-Indië* (Lovaina, 1934: STREIT 27:414s). «Hindouisme et Christianisme: rencontres et divergences», *Rythmes du Monde* 15 (1967) 160-172.

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* (dic. 1980) 19-21. D'SOUZA, J., *God's Word among Men* (Delhi, 1978) xv-xviii.

P. FALLON (†)

BAYER, Wolfgang. Misionero, lingüista, escritor.

N. 14 febrero 1722, Schlesslitz (Baviera), Alemania; m. c. 1773, Schlesslitz.

E. 12 julio 1742, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1750, Córdoba, España; ú.v. 15 agosto 1757, La Paz, Bolivia.

Entró en la provincia jesuita del Rin Superior. Cursadas la filosofía y la teología, fue destinado a la provincia del Perú. Tras más de un año en España para poder embarcarse, zarpó (11 octubre 1750) en la expedición del P. José Alzugaray, y llegó a Lima en 1751. Su primer destino (1752-1756) fue la *doctrina de Juli, de donde pasó a La Paz, como examinador sinodal de la diócesis. Por sus conocimientos de la región y dominio del aymara, fue escogido por el obispo Gregorio Francisco de Campos para acompañarle en sus visitas pastorales. A raíz del decreto de *expulsión de Carlos III, leído en el colegio de La Paz el 29 agosto 1767, fue enviado al Puerto de Santa María (España). De regreso a su provincia, fue operario en el colegio de Bamberg hasta la *supresión de la CJ (1773) y murió poco después en su pueblo natal.

Se conservan dos escritos suyos: el primero es un sermón en aymara sobre la Pasión de Cristo (1764), cuyo principal valor está en ser uno de los escasos escritos del siglo XVIII que existen en ese idioma; el otro es un relato de viajes que contiene muchos datos de utilidad sobre el Perú de la época. De particular interés es su descripción de la doctrina de Juli, escenario de su labor evangelizadora, «que se extiende a más de cien leguas en redondo, por ásperas montañas, peligrosos ríos e inconmensurables mesetas». Tiene Juli cuatro iglesias, «con grandes y buenas pinturas, cada una de las cuales puede llamarse una obra de arte», y con imágenes «artísticamente trabajadas», un hospital con una buena botica, y una escuela. Había cuatro padres, uno de los cuales era el administrador de los bienes de la comunidad, estancias y ganados, de cuyo producto se mantenía a los pobres, músicos, enfermos, maestro de la escuela, y a los que debían ir anualmente a Potosí (Bolivia) a trabajar en las minas de plata.

OBRAS: «Reise nach Peru», en C. von Murr, *Journal zur Kunstgeschichte und allgemeinen Literatur* (Núremberg, 1776) 1:115-326.

BIBLIOGRAFÍA: HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 87, 89, 118. KOCH 163. SIERRA, *Los jesuitas germanos* 177, 297-298, 304, 335-336, 371. SOMMERVOGEL 1:1067. URIARTE-LECINA 1:449. VARGAS UGARTE 2:61. ÍD., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1941). *DHGE* 7:23. *NDB* 1:679.

J. BAPTISTA

BAYLE, Constantino. Historiador, americanista, escritor.

N. 11 marzo 1882, Zarza de Granadilla (Cáceres), España; m. 20 febrero 1953, Madrid, España.

E. 30 marzo 1902, Granada, España; o. julio 1914, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1919, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Antes de entrar en la CJ, estudió (1895-1902) en la Universidad Pontificia de Comillas hasta mitad del segundo año de filosofía. Enviado a Ecuador, enseñó humanidades (1904-1905) y, hecha la filosofía (1905-1908) en Pifo, fue profesor (1908-1911) de diversas materias de ciencias y letras en el colegio de Riobamba. Vuelto a España, cursó teología (1911-1915) en Tortosa e hizo la tercera probación (1915-1916) en Manresa (Barcelona). Tras enseñar (1916-1917) retórica y literatura en el juniorado de Granada, pasó al colegio de Sevilla (1917-1919) como prefecto general y profesor de literatura.

Su labor fundamental, desde 1919 hasta su muerte, fue la de redactor de *Razón y Fe* en Madrid. El alzamiento del 18 julio 1936 le hizo refugiarse en la embajada boliviana de Madrid, pero logró escapar al extranjero y pasar a la zona nacional en 1937. Con otros redactores de *Razón y Fe* se estableció en Burgos, donde fue director del «Centro de Información Católica Internacional» y redactor de su boletín *De Rebus Hispaniae*, fundado (1938) con el fin de informar a la opinión pública mundial sobre la situación de la Iglesia en España durante la guerra civil (1936-1939). En 1940, fue llamado por el gobierno español para colaborar en la creación del «Consejo Superior de Misiones» (dependiente del ministerio de Asuntos Exteriores) y en la del «Consejo Superior de Investigaciones Científicas» (CSIC). En este Consejo, fue miembro fundador del «Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo» de Historia de América y director de su «Sección de Misiones» que, gracias a su impulso, se convirtió (1944) en «Instituto Santo Toribio de Mogrovejo» de Misionología Española. Desde su fundación, fue redactor y asiduo colaborador de las revistas de ambos Institutos: *Revista de Indias* y *Missionalia Hispanica*. De esta última, además de fundador, fue director hasta su muerte.

Reunió una biblioteca americanista muy apreciable. En ella, más que en investigación de archivo, basó sus síntesis y ensayos con una marcada orientación apologética, propia del catolicismo de su época. Publicó numerosas obras (41) y artículos (161 —de los que 121 en *Razón y Fe*—), pero su producción más notable se orientó hacia la América Hispana con obras divulgadoras, polémicas y propiamente históricas. Publicó, además, textos inéditos de indudable interés histórico.

OBRAS: *Santa María en Indias* (Madrid, 1928). *El Dorado fantasma* (Madrid, 1930). *Historia de los descubrimientos y colonización de los Padres de la Compañía de Jesús en la Baja California* (Madrid, 1933). *España en Indias. Nuevos ataques y nuevas defensas* (Vitoria, 1934). *España y la educación popular en América* (Madrid, 1934). *El Protector de indios* (Sevilla, 1945). «Notas sobre bibliografía jesuítica de Mainas», *MissionHisp* 6 (1949) 277-317 [repr. en Uriarte II]. «Un misionero y misionólogo desconocido», *ibídem* 455-496 [repr. en Uriarte I]. *El clero secular y la evangelización de América* (Madrid, 1950). *El culto del Santísimo Sacramento en Indias* (Madrid, 1951). *Los cabildos seculares en la América española* (Madrid, 1952). Ediciones de J. Gumilla, J. M. Salvatierra, M. de Morúa y M. de Uriarte. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 22 (1953) 778s. GIL MUNILLA, O., «Los hombres en su tiempo. El P. C.B.», *Estudios Americanos* 6 (1953) 131-134. MATEOS, F., «Personalidad científica del P. C.B.», *RazFe* 147 (1953) 455-468; bibl. completa, 469-478). ÍD., «El P. C.B.», *MissionHisp* 10 (1953) 5-12; bibl. 12-19. ÍD., *Rev Indias* 13 (1953) 193-196; bibl. americanista, 196-202. POLGÁR 3/1:227.

F. B. MEDINA

BAYMA, Joseph. Erudito, profesor, educador.

N. 9 noviembre 1816, Cirié (Turín), Italia; m. 2 julio 1892, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 5 febrero 1832, Chieri (Turín); o. 1848; ú.v. 3 febrero 1850, Annecy (Haute-Savoie), Francia.

Antes de que entrase en la CJ, sus profesores y compañeros de clase le reconocían talentos extraordinarios. Enseñó humanidades en Voghera y Génova, y matemáticas en Novara. Hizo la teología en Turín, de donde salió desterrado cuando el reino de Cerdeña expulsó (1848) la CJ. Practicada la tercera probación en Notre-Dame d'Ay (Francia), enseñó matemáticas a los escolares jesuitas en Vals-près-Le Puy.

De vuelta a Italia en 1850, fue operario en la iglesia del Gesù de Roma hasta que fue nombrado (1852) rector del seminario de Bertinoro, cerca de Forlì. Al ser incorporada esta parte de los Estados pontificios (1858) al reino de Cerdeña, B fue enviado a Stonyhurst (Inglaterra), donde enseñó filosofía y ciencias once años a los escolares jesuitas. Insistiendo en que era tomista, apoyaba al Sto. Tomás *metafísico*, decía, pero disentía de Sto. Tomás *físico*. Sus opiniones causaron tensiones en la facultad y su explicación peculiar de la Eucaristía condujo a un examen de Roma. Cuando fue enviado (1869) a la misión de la provincia de Turín en California, insistió en que el P. General Pedro Beckx le había asegurado que su destino se debía al bien que podía hacer en la misión y no por que hubiese nada erróneo en su enseñanza.

Entretanto, B, un buen estilista en latín e italiano, había aprendido a hablar y escribir el inglés a la perfección. La Universidad de Cambridge había publicado su *Elements of Molecular Mechanics* (1865), un estudio matemático audaz, profundo y sugestivo, que algunos consideraban un siglo por delante de su

tiempo. A su llegada a San Francisco, fue el quinto presidente (1869-1873) de St. Ignatius College y, después, continuó como profesor. Construyó una ampliación muy necesaria para el centro y enriqueció su biblioteca. Los instrumentos científicos que había traído de Europa dieron preeminencia al colegio en la especialidad. Pese a sus muchas ocupaciones, logró tiempo para escribir artículos en las revistas *American Catholic Historical Review* y *The Catholic World*, donde de nuevo intentó explicar en términos filosóficos y científicos la doctrina católica de la transubstanciación. En el apostolado jesuita de educación superior en California, destacó entre los más notables.

En 1880, su salud quebrantada originó su traslado a Santa Clara College, donde siguió, aunque a ritmo más lento, enseñando y ocupado en sus investigaciones científicas y escritos. En el invierno de 1891-1892, padeció un fuerte ataque de gripe, que causó su muerte.

OBRAS: *De studio religiosae perfectionis excitando, augendo et conservando* (Roma, 1851) [*El celo en la perfección religiosa* (México, 1957)]. *The Elements of Molecular Mechanics* (Londres, 1866). *Elements of Infinitesimal Calculus* (San Francisco, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: GLEESON, R., «Father Joseph Bayma: A Sketch», *WL* 21 (1892) 317-325. MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1851-1977* (Stanford, 1979) 55, 111-113. «Recollections of Father Bayma», *LN* 21 (1891-1892) 374-376. *CE* 2:360. *DAB* 2:79-80.

J. B. MCGLOIN (†)

BAZIN, Louis [Nombre Chino:BA Xin, Mouxiu]. Misionero, médico.

N. 24 agosto 1712, cerca de Avranches (Manche), Francia; m. 15 marzo 1774, Beijing/Pekín, China.

E. 5 enero 1731, París, Francia; ú.v. 9 junio 1743, Rasht (Gilán), Irán.

Entró en la CJ como hermano y, enviado a la misión de Levante en 1735, fue asignado a Persia (Irán), donde estudió medicina. Estaba en Derbent cuando Tahmāsp Qūli Jān, Nadīr Shāh, invadió Daguestán. Más tarde, B le acompañó (1741-1747) en sus campañas y, desde 1746, le asistió como protomédico, sustituyendo al capuchino P. Damien de Lyon. Tras el asesinato del soberano (19/20 junio 1747), B, robado de cuanto poseía y temiendo por su vida, escapó del campamento y fue a Mashhad, capital de Quchan (Jorasán), donde encontró a Alī Qūli Jān, Adil Shāh, sobrino y heredero de Nadīr Shāh. B se unió al nuevo soberano en sus expediciones, aunque no como médico personal. El 31 mayo 1750, los soldados del jefe luris Alī Mardan Jān saquearon Ispahán (Isfahan); al día siguiente, mandados reunir grandes sumas de dinero, irrumpieron en el arrabal cristiano de Julfa, en cuya residencia jesuita golpearon a B y a dos sacerdotes, pidiendo el inmediato pago de 100 escudos. Éstos les dieron cuanto dinero tenían y dos candelabros de plata. El superior, Arnulphe-François Duhan, murió ocho días más tarde de resulta de los golpes. Restaurado el orden en la ciudad y proclamado rey un miembro de la familia Safaví, el gobernador envió uno de sus hombres, que pidió a los jesuitas doce libras de plata. Unos días antes, B había ido a Bandar Abbas a cobrar los préstamos hechos por los jesuitas a unos mercaderes armenios y buscar limosnas para la misión. Llamado por el Shāh safaví como médico personal, B no pudo ir por la anarquía reinante en el país.

Tras más de un año en Bandar Abbas, B zarpó para Goa en 1751 y fue a la misión de Bengala (1753-1754). Destinado a Pondicherry en 1755, este mismo año volvió a Persia por orden del P. General Ignacio Visconti para cuidar del P. Michel Raymond Desvignes, inválido y único jesuita residente en Julfa. B llegó a Basora el 23 junio 1755 y se alojó en el convento carmelita trece meses, ya que la inestable situación le impidió pasar a Ispahán. Al saber la marcha de Desvignes, B regresó a Pondicherry.

En 1765, partió para China, destinado a la farmacia de la misión de Pekín. Al llegar a Guangzhou/Cantón, no pudo proseguir su viaje por el decreto contra los jesuitas del *zongdu* (gobernador general) de Cantón. Al enfermar uno de los hijos del Emperador, se le llamó a la corte, pero B ya se había ido con Joseph-Louis *Le Febvre a pasar el invierno en la Isla de Francia (hoy Mauricio). El *zongdu* intentó, sin éxito, enviar juncos chinos o botes ingleses anclados en el puerto para traerlo. B regresó a Cantón en 1766 y, con Jean-Marie de *Ventavon, a Pekín, el 18 junio y permaneció en la corte el resto de su vida.

Dos de sus cartas escritas al P. Alexandre Roger, una desde Bandar Abbas (2 febrero 1751) y otra desde Goa (1 noviembre 1751), ofrecen datos valiosos sobre la historia de Persia en el período 1731 a 1751.

FUENTES: ARSI: *Franc 21 28c*; *Gall 51*. *Lett. édif. cur.* 1:412-431; 4:150.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, H., *Les correspondants de Bertin (secrétaire d'État au XVIIIe siècle)* (Leiden, 1922) 166-168. DEHERGNE 28-29. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:355-357. LEBON, G., *Missionnaires jésuites du Levant dans l'ancienne Compagnie* (Beirut, 1935) 8-9, 164. PFISTER 962-964. SOMMERVOGEL 1:1069. *Nouveaux mémoires des missions de la Compagnie de Jésus dans le Levant*, 9 v. (París, 1715-1755) 9:14, 83. *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, 2 v. (Londres, 1939) 1:651, 656, 702-703. *DBF* 5:1025. *DHGE* 7:74.

J. DEHERGNE (†) / F. B. MEDINA

BEA, Augustin. Escriturista, ecumenista, cardenal.

N. 28 mayo 1881, Riedböhringen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 16 noviembre 1968, Roma, Italia.

E. 8 abril 1902, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 25 agosto 1912, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1918, Valkenburg; creado cardenal, 14 diciembre 1959.

Estudió (1900-1902) filosofía y teología en la Universidad de Friburgo de Brisgovia antes de entrar en la CJ. De 1904 a 1907, cursó la filosofía en el escolasticado de los jesuitas alemanes en Valkenburg y enseñó tres años (1907-1910) en el colegio de Sittard. Antes de volver a Valkenburg para la teología (1910-1912), se dedicó unos meses a la filología clásica en la Universidad de Innsbruck (Austria). En

1913, estudió un semestre lenguas orientales en la Universidad de Berlín e hizo la tercera probación (1913-1914) en Exaten.

Superior (1914-1917) de una pequeña residencia en Aquisgrán, fue profesor (1917-1921) de Antiguo Testamento y prefecto de estudios en Valkenburg. Acabado su mandato de provincial (1921-1924) de la provincia de Alemania Superior, empezó su carrera de treinta y cinco años de profesor (1924-1959) de Antiguo Testamento en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Fue rector (1930-1949) del Instituto y director de la revista *Biblica*, consultor (1931-1959) de la Pontificia Comisión Bíblica y presidente (1941-1945) de la Comisión para la traducción latina del Salterio, y consultor de la Sagrada Congregación del Santo Oficio (1949-1959) y de la de Ritos (1950-1959). Fue confesor de Pío XII desde 1945 hasta la muerte de éste en 1958.

Además del Antiguo Testamento, enseñó inspiración, hermenéutica y metodología para la docencia de la Escritura en los seminarios. Durante su rectorado en el Bíblico, fundó (1932) la facultad de estudios orientales. Su influjo en la Comisión Bíblica llevó a la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943), de la que B y G. Vosté, OP, se consideran sus principales redactores.

Además de sus funciones de administrador y profesor, B fue *visitador (junio-octubre 1929) de la misión jesuita en el Japón —una visita que fue decisiva para el futuro desarrollo de *Jōchi Daigaku* (la Universidad Sophia) de Tokyo—. Desde 1935, mantuvo un fructuoso intercambio con colegas de otras confesiones religiosas, lo que preparó su futura labor en el *ecumenismo.

Creado cardenal, fue miembro de tres Congregaciones: Ritos, Seminarios y Universidades, e Iglesias Orientales, y de la Pontificia Comisión Bíblica; fue presidente (1960-1968) del Secretariado para la Unión de los Cristianos; miembro (1963-1968) de la Comisión para la reforma del Código de Derecho Canónico, así como de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Participó (1963-1968) en el Consejo para la ejecución de la reforma litúrgica y fue presidente (1965-1968) de la Comisión Pontificia para la Nueva Vulgata.

Sus años de cardenal están vinculados principalmente al Concilio *Vaticano II. B desempeñó un papel determinante en la creación del Secretariado para la Unión de los Cristianos, de la que fue presidente (1960-1968). Obtuvo que fuesen invitados al concilio observadores de otras Iglesias y comunidades cristianas. El Secretariado preparó y defendió los documentos sobre el ecumenismo, la libertad religiosa, y las relaciones entre la Iglesia y las religiones no-cristianas. Asimismo, influyó mucho en la preparación de la constitución sobre la Revelación, *Dei Verbum*. Después del concilio (1965-1968), el Secretariado para la Unión quedó como órgano permanente en el gobierno central de la Iglesia, e inició diálogos entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales, además del diálogo con el Concilio Mundial de Iglesias (1965), la Federación Luterana Mundial (1965), la Comunión Anglicana (1966-1967) y el Consejo Mundial Metodista (1967). En 1966, empezó la colaboración con las Sociedades Bíblicas Unidas para realizar traducciones ecuménicas de las Escrituras.

Sus mayores logros llegaron tras su elevación al cardenalato. Por el Secretariado para la Unión, la Iglesia Católica entró en el movimiento ecuménico. El éxito se debió en buena parte al prestigio, autoridad, dirección y entrega personal de B.

OBRAS: *De Pentateucho* (Roma, 1928). *De inspiratione Sacrae Scripturae* (Roma, 1930). *Liber Psalmorum cum Canticis Breviarii Romani* (Roma, 1945). *Il nuovo Salterio Latino* (Roma, 1946. Barcelona, 1947). *L'Unione dei cristiani* (Roma 1962. Barcelona, 1963). *Unity in Freedom* (Londres, 1964. Madrid, 1967). *La Chiesa e il popolo ebraico* (Brescia, 1966. Barcelona, 1967). *Il cammino all'unione dopo il Concilio* (Brescia, 1966. Barcelona, 1967). *La Chiesa e l'umanità* (Brescia, 1967). *La Parola di Dio e l'umanità. La dottrina del Concilio sulla Rivelazione* (Assisi, 1967). *L'Ecumenismo nel Concilio* (Milán, 1968). *Servire, una idea forza del Concilio e le sue basi bibliche* (Módena, 1970). *Der Mensch Bea. Aufzeichnungen des Kardinals 1959-1968*, ed. S. Schmidt (Tréveris, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: Bader, D. (ed.), *Kardinal Augustin Bea: Die Hinwendung der Kirche zu Bibelwissenschaft und Ökumene* (Friburgo, 1981). Buchmuller, M. (ed.), *Augustin Kardinal Bea. Wegbereiter der Einheit* (Ausburgo, 1972). Griesmayr, G., *Die Eine Kirche und die Eine Welt. Die ökumenischen Vision Kard. A. Beas* (Frankfort, 1997). Grootaers, J., *Actes et acteurs à Vatican II* (Lovaina, 1998) 277-286. Jung-Inglessis, E. M., *Kardinal Augustin Bea. Sein Leben und Werk* (St. Ottilien, 1994). Oesterreicher, J. M., «Cardinal Bea: Paving the Way to a New Relationship between Christians and Jews», *Simposio Card. Agostino Bea [16-19 dicembre 1981]* (Roma, 1983) 29-78. Polgár 3/1:227-231. Schmidt, S., *Agostino Bea, il cardinal dell'unità* (Roma, 1987). Íd., *Agostino Bea: cardinale dell'ecumenismo e del dialogo* (Milán, 1996). *Storia del Concilio Vat II*. Ed. G. Alberigo (Bolonia, 1995-).

S. Schmidt

BEATI, Gabriele. Profesor, escritor.

N. 29 septiembre 1607, Bolonia, Italia; m. 6 abril 1673, Roma, Italia.

E. 15 agosto 1627, Roma; o. 1637/1638; ú.v. 23 abril 1645, Roma.

Enseñó por veinticinco años matemáticas, filosofía, teología moral, lógica, filosofía natural y física en el *Colegio Romano y fue, también, rector del *Colegio Griego. Por sus conocimientos de mecánica y astronomía, B fue nombrado (1657) para el jurado que debía determinar la originalidad de la invención de un reloj silencioso de noche y un planetario hechos por los hermanos Campani en Roma, por lo que el papa Alejandro VII les había dado las cartas patentes. Al año siguiente (1658), los jueces fallaron en favor de los Campani. Los escritos de B cubren un amplia área: poesía, teología moral y ciencias, incluidas mecánica, meteorología y astronomía.

OBRAS: *Poesie sacre* (Bolonia, 1624). *Natura in arctum coacta, since quadripartitum universae philosophiae compendium...*, 4 v. (Roma, 1650). *Sphaera triplex artificialis,*

elementaris ac caelestis (Roma, 1662). *Quaestiones morales selectiores* (Roma, 1663).

BIBLIOGRAFÍA: Fantuzzi, G., *Notizie degli scrittori bolognesi* (Bolonia, 1781-1794) 2:3-4. Mazzuchelli, G., *Gli scrittori d'Italia* (Brescia, 1753-1763) 2:569. Mazzetti, S., *Alcuni aggiunte, e correzioni alle opere dell'Alidosi... del Fantuzzi e del Tiraboschi, per quella parte soltanto che tratta de' Professori dell'Università di Bologna* (Bolonia, 1848) 52. Sommervogel 1:1070. *DHGE* 7:93.

S. Bedini (†)

BEATILLO, Antonio. Hagiógrafo.

N. 22 noviembre 1570, Bari, Italia; m. 7 enero 1642, Nápoles, Italia.

E. 1 diciembre 1588, Nápoles; o. 1600; ú.v. 10 agosto 1609, Bari.

Fue profesor de hebreo y Sagrada Escritura, así como predicador. Entre sus hagiografías publicadas, está la importante historia de san Nicolás, arzobispo de Myra y patrón de Bari, que se tradujo al alemán, español, francés y checo. Fue otra obra significativa su historia de la ciudad de Bari. Su vida de Bernardino *Realino, con quien convivió muchos años en Lecce, está aún inédita. Estimando mucho su labor histórica, los *bolandistas le pidieron su colaboración sobre temas relativos a santos de la Italia meridional.

OBRAS: *Istoria della vita, miracoli, traslazione, e gloria... di S. Nicolò* (Nápoles, 1620). *Istoria di Bari, principal città della Puglia* (Nápoles, 1637).

BIBLIOGRAFÍA: Gioia, M., «Per una biografia di san Bernardino Realino, S.I. (1530-1616). Analisi delle fonti e cronologia critica». *AHSI* 39 (1970) 12-17. Sommervogel 1:1071-1073. *DBI* 7:340-342. *DHGE* 7:93-94.

M. Gioia

BEAUBOIS, Nicolas Ignace de. Misionero, superior.

N. 15 octubre 1689, Orléans (Loiret), Francia; m. 13 enero 1770, cerca de Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 28/29 octubre 1706, París, Francia; o. 1717, La Flèche ? (Sarthe), Francia. ú.v. 3 febrero 1723, Kaskaskia (Illinois), EE.UU.

Después de la filosofía en París, el magisterio en Rennes y Alenzón, y la teología en La Flèche, fue enviado a las misiones de Norte América, y llegó a la región de Illinois, a orillas del río Misisipí, en 1721. En 1724 fue nombrado superior de la recién organizada misión de Luisiana, que se extendía desde el sur de los Grandes Lagos hasta el golfo de México.

Cuando volvió a Francia (1725) en busca de personal y ayuda económica, presentó un grupo de indios al Rey y a la corte. Se mostró un negociador audaz y decidido en la conclusión de un contrato con la Compañía de Indias que administraba Luisiana. Al mismo tiempo, preparó otro con esta Compañía (deseosa de religiosas para un hospital) para que las ursulinas abrieran una escuela para muchachas en Luisiana.

En Nueva Orleans (1727), B discrepó de los capuchinos sobre el sentido de ciertos términos que limitaban la acción pastoral jesuita en la capital colonial. A consecuencias de la presión ejercida por la Compañía de Indias, el provincial lo llamó a Francia. En París, B se defendió (1729) con tal eficacia que se le restituyó a su cargo, precisamente cuando la Compañía de Indias renunció a su monopolio y el Rey volvió a introducir la administración real, nombrando gobernador a un amigo de B.

De regreso en Nueva Orleans (1732), B mantuvo la paz con los capuchinos, pero el obispo coadjutor capuchino de Quebec, que residía en París, fue inflexible e impuso un entredicho a los jesuitas de Luisiana mientras B permaneciera allí. Esta segunda salida de B fue definitiva.

Al volver a Francia en 1735, actuó como agente en favor de las misiones americanas hasta 1743, cuando se dedicó a dar ejercicios, ministerio que le ocupó el resto de su vida, primero en Amiens y más tarde en Vannes. Al ser disuelta la CJ en Francia (1762), su nombre desaparece de todos los documentos disponibles, excepto uno —el de la lista de jesuitas fallecidos durante la dispersión.

Fue un líder celoso e inteligente en un territorio vasto y primitivo. Planeó con dinamismo la colocación del personal y proveyó su sustento, estableciendo una plantación para suplir los inadecuados subsidios del contrato. Fue muy creativo, con ideas que se extendían desde proyectos de ingeniería hasta contactos amistosos con el México hispano. Tenía, con todo, el contrapeso de sus virtudes: su espíritu emprendedor lo volvía impaciente, su agudeza mental hizo su lengua afilada y su vigor impetuoso molestó a representantes de la Iglesia, el Estado y la Compañía de Indias. Sus compañeros jesuitas admiraban en general lo que veían como entusiasmo sano, menos un superior, que a los diez años de la vuelta definitiva de B a Francia lo juzgó de exceso de confianza propia y opinó que su juicio sobre B habría sido bueno, «con tal que hubiera sabido dudar».

BIBLIOGRAFÍA: Delanglez, ver índice. O'Neill, C. E., *Church and State in French Colonial Louisiana: Policy and Politics to 1732* (New Haven, 1966) 157-234. *DBC* 3:41-43. *DBF* 5:1045s.

C. E. O'Neill

BEAUCORPS, Remy de. Misionero.

N. 6 junio 1884, Orléans (Loiret), Francia; m. 12 julio 1966, Djuma, Congo.

E. 12 noviembre 1908, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 agosto 1920, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, Wombali, Congo.

Hizo el bachillerato en ciencias en el colegio jesuita de Vaugirard en París. Ayudó a su padre durante algún tiempo en la explotación y administración de las propiedades familiares. Después de estudiar en el seminario d'Issy-les-Moulineaux, entró en la CJ. Hechos los estudios filosóficos en Jersey y dos años de profesor en el colegio jesuita de París establecido en Marneffe (Bélgica), fue llamado

a filas en 1914 y participó en los combates de l'Argonne y de los Dardanelos. Licenciado en marzo 1919, estudió teología en Hastings.

Destinado a la misión china de Shanghai, se le cambió por la de Kwango, adonde llegó el 14 septiembre 1923. Trabajó en Wombali, cuya región exploró con minuciosidad, estudió las costumbres locales, trazó rutas y multiplicó escuelas y capillas. En 1930 fundó la misión de Beno, donde, albergado en una modesta choza de paja, estudió intensamente los orígenes y costumbres de los bayansi. Víctima de la enfermedad del sueño, que él mismo se diagnosticó, escapó de lo peor, aunque sin librarse del todo de frecuente malestar. En febrero 1933 estaba en Leverville (Soa) como superior interino de la misión de Kwango y, después, fue superior en Kikwit hasta 1936. Se prodigó aún por quince años en Yasa entre los basongos, cuyas aldeas visitó, se informó de sus orígenes, se documentó abundantemente sobre sus agitadas migraciones sucesivas, y sobre lo que publicó un estudio muy apreciado. Después de una nueva enfermedad que le sorprendió en Kitambo, a 50 kms de su residencia, acabó su labor en la estepa tropical. Enviado (1951) a Mokambo, prestó servicios notables, sobre todo como capellán del hospital. Al borde del agotamiento, se le trasladó a Djuma, donde murió. Se le recuerda por su ejemplar austeridad, entusiasmo, piedad y caridad.

OBRAS: *Les Bayansi du Bas-Kwilu* (Lovaina, 1933). *Les Basongo de la Luniungu et de la Gobari* (Bruselas, 1941). *L'évolution économique chez les Basongo de la Luniungu et de la Gobari* (Bruselas, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Échos* (1967) 5:28-32.

J. Van de Casteele (†)

BEAUDEVIN, Victor. Operario, superior.

N. 25 noviembre 1823, Moiselles (Val-d'Oise), Francia; m. 22 marzo 1891, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 11 octubre 1843, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 mayo 1850, Nueva York, EE.UU.; jesuita hasta 1854; readmitido 8 noviembre 1861, Sault-au-Récollet (Quebec); ú.v. 15 agosto 1877, Montreal.

Entró en la CJ tras estudiar bajo la dirección de Felix Dupanloup, futuro obispo de Orléans, en el seminario de Saint Nicholas-du-Chardonnet de París. Cursó la filosofía (1845-1846) en Brugellete (Bélgica) y marchó a Estados Unidos para teología (1847-1851) en St. John's College de Fordham (Nueva York). Enseñó matemáticas en St. John por cuatro años (1851-1854), dejó la CJ (1854), y fue párroco de la iglesia St. Mary de Jersey (Nueva Jersey) y secretario de James Roosevelt Bayley, obispo de Newark (Nueva Jersey).

B volvió a entrar en la CJ en 1861. En 1866, fue el primer párroco jesuita de la iglesia St. Lawrence O'Toole en Nueva York. Fundó el apostolado jesuita en la ciudad de Jersey y fue superior y párroco (1871-1874) de la iglesia St. Peter. En 1872, superó un fuerte prejuicio anticatólico, alimentado por la hostilidad hacia los inmigrantes irlandeses que estaban llenando la ciudad, y obtuvo del estado de Nueva Jersey un estatuto para St. Peter's College. Pasó veintitrés años en Estados Unidos. Más tarde, desempeñó cargos en Quebec y Montreal, entre ellos el de rector del colegio l'Immaculée-Conception de Montreal, donde falleció.

BIBLIOGRAFÍA: Cronin, R. J., *The Jesuits and the Beginnings of St. Peter's College* (Jersey City, n.d.) 35-36.

J. J. Hennesey

BEAUDOUIN, Michel, véase BAUDOUIN, Michel.

BEAUMONT, Oswald (Philip), véase TESIMOND.

BEAUREGARD, Jean-Nicolas. Predicador.

N. 4 diciembre 1733, Metz (Moselle), Francia; m. 27 julio 1804, Gröninga, ca. Satteldorf (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 30 septiembre 1749, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 21 septiembre 1762, Espira (Renania Palatinado), Alemania.

Estudió en el colegio jesuita de Metz antes de entrar en la CJ. Cursó la teología (1759-1763) en Estrasburgo y, hecha la tercera probación (1764-1765) en Nancy, fue predicador en Pont-à-Mousson donde al fin llegó (1768) la disolución de la CJ. Se le apreció como misionero por su virtud y el fervor de sus palabras en las ciudades y pueblos de Luxemburgo, Alsacia y Lorena. Después de la *supresión general de la CJ (1773), fue a París, donde se hizo célebre como predicador en la catedral de Notre-Dame y luego en la corte, combatiendo a los *philosophes*.

Denunciado como sedicioso y opuesto a la razón y a la *Ilustración, fue perseguido como fanático por personas en altos puestos. B regresó a Lorena, desde donde siguió misionando, incluso en sitios lejanos, como Lille en Artois. Dondequiera que predicase, ayudaba también a los pobres. Sus palabras de uno de sus sermones en París (1775) resultaron proféticas: «¡Francia..., tu hora se acerca!, ¡serás ofuscada y descompuesta!». Y siguió anunciando que las iglesias serían despojadas y destruidas, mientras sobre sus altares entronizarían a la impúdica Venus, como, de hecho, ocurrió en Notre-Dame y en otros sitios, durante el culto de la diosa «Razón».

En 1793, huyó a Londres, donde llevó una vida austera; más tarde, vuelto al continente, predicó en Lieja, Maastricht (Provincias Unidas) y Alemania. Como capellán de la princesa Sophie de Hohenlohe en Bartenstein (Bartoszyce, Polonia), aprovechó su influencia para ayudar a sus compatriotas en el exilio, estableciendo un seminario francés. Acompañó a la princesa cuando ésta se trasladó (1798) al castillo de Gröninga. Readmitido (1802) en la CJ como miembro de la provincia de la Rusia Blanca, a su muerte, de acuerdo con su testamento, sus sermones fueron enviados al P. General Gabriel Gruber, pero permanecen inéditos, aunque han circulado en ma-

nuscrito. El abate Cartel publicó un análisis de ellos en 1820.

BIBLIOGRAFÍA: CARTEL, A., *Analyse des sermons du P. Beauregard* (París, 1820). CRÉTINEAU-JOLY 5:357-358. DELATTRE 3:290-291. DANIEL, C., «Le P. Beauregard. Sa vie et ses travaux», *Études de théologie, de philosophie et d'histoire* 3 (1858) 325-463. GUIDÉE, A., *Notices historiques sur quelques membres de la Société des Pères du Sacré Coeur de Jésus*, 2 v. (París, 1860) 1:269-290. PINARD DE LA BOULLAYE, H., «Julien Maunoir et Nicolas de Beauregard. Leur voeu de tendre à la perfection», *RAM* 27 (1951) 260-267. POLGÁR 3/1:231. SOMMERVOGEL 1:1078-1080. *DBF* 5:1171-1172.

H. BEYLARD (†)

BEAUVOLLIER, Antoine de [Nombre chino: BO Xianshi]. Misionero.

N. 3 junio 1657, Blaye (Gironde), Francia; m. 20 enero 1708, en el mar, frente a Portugal.

E. 7 septiembre 1672, Burdeos (Gironde); o. antes de 1685, probablemente Burdeos; ú.v. 29 junio 1693, Julfa (Isfahan), Irán.

Unos años después de acabar sus estudios jesuitas, se le encargó (1688) hallar una nueva ruta para las misiones de China a través de Asia central y Tartaria. Durante once años trató de enlazar las misiones francesas de Persia (Irán) con las del Imperio Chino por medio de dos centros, el uno en Samarkanda y el otro en Bujara (ambos en el actual Uzbekistán); pero todos sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Fundó la misión de Erzurum (Turquía). Al llegar a Moscú con cartas de Luis XIV, se le ordenó salir inmediatamente del territorio ruso (febrero 1689), y fue a Armenia. En 1698, estaba en Surat (India), y el 8 julio 1699, en Madras (India). Desde allí, llegó (noviembre 1699) a Guangzhou/Cantón (China) en un barco inglés. En 1703, estando en Fuzhou, tenía a su cargo seis iglesias, cuatro capillas y catorce oratorios, con 2.200 cristianos, y bautizó 150 neófitos. En 1705, era procurador de la misión francesa en Cantón. El Emperador lo envió con António de Barros a Roma para tratar la cuestión de los *ritos chinos. Los dos salieron de Beijing/Pekín el 17 octubre 1706 y de Cantón, el 4 enero. Hecha escala en Brasil, zarparon para Lisboa, pero murieron en un naufragio frente a la costa de Portugal. Charles *Le Gobien recomendó a los superiores enviar a B a Kaifeng (Henan) a estudiar los escritos de la comunidad judía de la ciudad. Sus conocidos le vieron como un hombre de gran mérito, y buen matemático y lingüista.

FUENTES: ASJF: G. LEBON, «Eclaircissements sur les controverses». *Lett. édif. cur.* 7:xii-xiv.

BIBLIOGRAFÍA: AVRIL, P., *Voyages en divers états* (París, 1692). DEHERGNE 29. LEBON, G., «Un grand marcheur de France en Chine par terre», *Collectanea Commissionis Synodalis* 9 (1936) 604-622. ÍD., «Silhouettes de missionnaires de Levant. 1. Un grand marcheur devant le Seigneur, le P. Antoine de Beauvollier», *Revue d'Histoire des Missions* 13 (1936) 261-282. PFISTER 538-539. *SinFran* 5:518; 6:678. SOMMERVOGEL 1:1083; 11:1567. STREIT 7:105, 119, 122, 129, 451, 464. *DHGE* 7:319-320.

J. DEHERGNE (†)

BECANUS (SCHELLEKENS), Martinus. Teólogo, escritor.

N. 6 enero 1563, Hilvarenbeek (Brabante Norte), Holanda; m. 24 enero 1624, Viena, Austria.

E. 22 marzo 1583, Colonia (Rin N-Westfalia), Alemania; o. c. 1590; ú.v. 6 enero 1602, Maguncia (Renania Palatinado), Alemania.

Entró en la CJ recién obtenido (19 marzo 1583) el grado de maestro en teología en Colonia. Después, enseñó filosofía (1590-1593) en Colonia y teología (1593-1618) en Würzburgo, Maguncia y Viena sucesivamente. De 1619 hasta su muerte fue confesor y consejero del emperador Fernando II. Después de Roberto *Belarmino, ningún otro teólogo controversista tuvo tanta fama como B, quien, modesto y menos rígido, publicó desde 1599 unas cincuenta obras más o menos amplias contra los luteranos alemanes, los calvinistas franceses y suizos, e incluso, contra el rey Jacobo I de Inglaterra. Escritos en general en conexión sobre todo con los acontecimientos contemporáneos, se reunieron casi todos en cinco volúmenes entre 1610 y 1621. Estos *Opuscula theologica*, junto con el *Manuale controversiarum* (1623), se resumieron en un *Compendium* (conocido como el «Becanus pequeño»), que prestó un excelente servicio a muchos, dentro y fuera de Alemania, como lo prueba además, la existencia de numerosos *Antibecani*. Su desacertado *Dissidium Anglicanum de primatu Regis* (1612), en el que sostuvo que bajo ciertas circunstancias la deposición e incluso la muerte de un príncipe hereje era lícita, fue puesto en el Índice *donec corrigatur*. Fue remplazado pronto por la *Controversia anglicana*. B escribió con profundidad sobre la libertad religiosa y sus tratados. Ejerció un influjo afortunado sobre ciertas decisiones imperiales, como la de permitir el culto luterano en Austria Inferior, que se encargó de explicar al Papa y al P. General Mucio Vitelleschi.

OBRAS: *Opuscula theologica*, 5 v. (Maguncia, 1610-1621). *Tractatus de Deo et attributis divinis* (Maguncia, 1611). *Theologiae Scholasticae Summa*, 3 v. (Maguncia, 1612-1620). *Controversia Anglica* (Maguncia, 1612). *Analogia Veteris ac Novi Testamenti* (Maguncia, 1620). *Manuale Controversiarum huius temporis* (Würzburgo, 1623). *Compendium Manualis Controversiarum* (Maguncia, 1623, 35 ed.). *Korrespondenz Kaisers Ferdinand II... mit P. M. Becanus* (Viena, 1877) 226s, 256s.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 1:442. *BNB* 2:69-71. *DHGE* 7:341-344. *DTC* 2:521-523; «Tables» 391. DUHR 2/2:768; *Jesuitenfabeln* 950. *EC* 1120-1122. *EI* 6:459. HAPPEL, O., *Katholisches und protestantisches Christentum nach der Polemik des M. Becanus* (1898). LECLER, J., *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme* (París, 1955) 1:292-296. *LTK* 2:113. *NCE* 2:111. *NDB* 1:686. *NNBW* 4:93. PAQUOT, *Mémoires* 8:345-369. REUSCH 2:345-349. SOMMERVOGEL 1:1091-1111. *Verbo* 3:879s.

P. BEGHEYN

BECANUS (OTTO), Theodorus. Predicador, superior.

N. 1554, Beek en Donk (Brabante Norte), Holanda; m. 16 enero 1608, Luxemburgo.

E. 7 octubre 1571, Tréveris (Renania-Palatinado) Alemania; o. c. 1582, probablemente Tréveris; ú.v. no constan.

Completados sus estudios jesuitas de humanidades, filosofía y teología, enseñó poesía un año, retórica dos y después todos los cursos de filosofía en Heiligenstadt (Alemania). El 14 agosto 1594 llegó con su provincial Jakob Ernfeld, y otros cinco jesuitas (tres padres y dos hermanos) a reanudar la «misión de Luxemburgo» (1583-1586). Habían aceptado la invitación del Consejo provincial de Luxemburgo, que esperaba la fundación de un colegio jesuita en la ciudad. Establecieron una residencia después de dos años de ministerios, durante los cuales se distinguió como predicador en la parroquia de Saint-Nicolas y también por su celo y elocuencia en las zonas rurales. Superior (1597-1602) de la residencia fundada en mayo 1596, la restauró, y fue rector del colegio (1602-1607). La pequeña comunidad en la calle de l'Eau suplía a los sacerdotes de las capillas de Saint-Clément o Saint-André. Aún no había hecho los últimos votos en 1603. Se le conoció como «el padre y apóstol de Luxemburgo». Cuando murió, el Consejo provincial decretó tres días de luto y costeó un solemne funeral. Fue enterrado en la iglesia de Saint-Nicolas, que no había podido contener muchas veces la multitud de fieles que acudían a sus sermones.

FUENTES: ARSI *Germ Fund 1. Gall-Belg 30.*

BIBLIOGRAFÍA: Kreins, J. M., «Una page d'histoire de la Contre-Réforme dans le duché de Luxembourg: les circonstances de l'implantation de la Compagnie de Jésus au Luxembourg», *Travail du Séminaire d'histoire moderne* (Lieja, 1992). Poncelet 1:409s; 2:379. Steffen, A., *Baugeschichte der Luxemburger Jesuitenkirche* (Luxemburgo, 1935) 11-13.

J. Schaack (†)

BECANUS, Willem Van Der, véase BEKE.

BECCARI, Camillo. Postulador general, historiador.

N. 14 julio 1849, Roma, Italia; m. 4 agosto 1928, Roma.

E. 31 octubre 1864, Roma; o. 1877, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1883, Frascati, Roma.

Estudió dos años (1868-1870) de filosofía en el *Colegio Romano, pero, tomada Roma por las tropas italianas, la terminó (1870-1871) en Maria-Laach (Alemania). Cursó la teología en Laval (1874-1878), donde enseñó teología dos años (1878-1880). Tras doctorarse en filosofía y letras (1884) por la universidad de Nápoles, enseñó filosofía en Frascati (1884-1887) y luego en Strada (1890-1897).

B fue vicepostulador general (1897-1901) de las causas de beatificación y canonización de la CJ, y postulador general (1901-1923). Su trabajo se centró sobre todo en la fase preparatoria de las causas; sus sucesores recogieron el fruto de su labor. Entre otras cosas, reunió documentos para la causa de los mártires jesuitas Apolinar de *Almeida y compañeros, muertos en Etiopía entre 1635 y 1640. Ampliando sus investigaciones, B publicó *Notizia e saggi di opere e documenti inediti riguardanti la Storia d'Etiopia nei secoli XVI, XVII, XVIII* (Roma, 1903). Añadió catorce volúmenes más de documentos. Todos juntos forman la colección de quince volúmenes, llamada *Rerum Aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo XVI ad XIX*. La obra es de importancia capital para el estudio de Etiopía, ya que permite utilizar material histórico básico para un período del que se sabía poco. En 1909, publicó *Il Tigrè descritto da un missionario gesuita del secolo XVII*; incluida en el volumen cuarto de la serie, era su traducción de una obra del jesuita portugués Manuel *Barradas. B pasó sus últimos cinco años de vida como archivero y bibliotecario en la residencia del Gesù de Roma. Durante sus veintisiete años en la ciudad, sirvió de confesor ordinario en las cárceles romanas.

OBRAS: *Rerum Aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo XVI ad XIX*, 15 v. (Roma, 1903-1917; reed. Bruselas, 1969). *Brevi notizie sul Venerabile P. Giuseppe Pignatelli* (Roma, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: *Verbo* 3:880. *DBI* 7:432. *EC* 2:1123. *EI* 6:461-462.

M. Zanfredini

BÉCHEREL, Pierre. Carpintero, maestro de escuela.

N. 1607, diócesis de Avranches (Manche), Francia; m. 12 mayo 1660, Mar Abda, cerca de Achqout, Líbano.

E. 27 julio 1631, París, Francia; ú.v. 26 abril 1643, París.

Después de ejercer casi todos los oficios domésticos en los colegios de Tours, Quimper y París, llegó a Damasco (fines de 1640) cuando se intentaba fundar la residencia, y aprendió el árabe. De 1650 a 1659 construyó la residencia de Trípoli y se encargó de la carpintería. Pasó sus últimos años en Alepo. El catálogo de 1650 lo presenta como «conocedor del árabe» y el de 1659 precisa: «cuando terminaba los trabajos de la casa enseñaba el árabe». Carpintero muy hábil, fue requerido por el patriarca maronita Hanna es-Sefraoui para arreglar su iglesia campestre en Qannoubin, con un altar de madera de cedro que despertó envidias, tanto que el P. General Goswino Nickel se reservó el permiso de su trabajo fuera de las casas jesuitas.

Hizo también el altar del convento de las Hermanas Saint-Jean de Hrache, trabajo pagado sólo con un «muchas gracias». Murió antes de terminar el altar del monasterio de Mar Abda, donde lo enterraron. Pocos meses después, el aldeano Abou Hanna tuvo que preparar la tumba para uno de los monjes. Al abrir el sepulcro donde estaba colocado el cuerpo de B, «salió un olor de almizcle tan agradable que todos los presentes pudieron gozar de su fragancia, y yo vi el cuerpo descompuesto, pero sus dos manos en forma de cruz sobre el pecho estaban intactas y de una carne muy blanca como cuando estaba vivo». El prodigio lo confirmó con juramento por escrito (31 agosto 1660) Hanna, quien concluía: «trabajaba los altares de Nuestra Señora con sus propias manos y la Virgen no deja ningún acto bueno sin recompensa». Los que constataron el hecho se llevaron un poco de polvo de la tumba.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Fran 11-12, 22-23. Gall 96/2, 102. Lugd 39*, f. 121-124 [documentos sobre el prodigio de las manos]. RABBATH, *Documents* 1:653; 2:634.

S. KURI

BECKER, Victor. Profesor de ciencias, escritor.

N. 27 agosto 1841, Wijk-Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 10 febrero 1898, Oudenbosch (Brabante Norte), Holanda.

E. 27 septiembre 1859, Ravenstein (Brabante Norte); o. 8 septiembre 1873, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1887, Grave (Brabante Norte).

Enseñó física durante veintisiete años en el filosofado jesuita de Oudenbosch y al mismo tiempo escribió numerosos artículos sobre geología, matemáticas y física. Pero se le conoce sobre todo por sus publicaciones acerca de la *Imitación de Cristo*, donde se muestra uno de los más firmes defensores de la autoría de Tomás de Kempis. Su hermano mayor Frans (1838-1884) fue también jesuita.

OBRAS: *L'Auteur de l'Imitation et les documents néerlandais* (La Haya, 1882). «Johannes Busch», *Studiën* 20 (1883) 187-243. «Een blik op de hedendaagsche geologie», *Studiën* 22 (1884) 1-80. «Gerrit Groot en zijne stichtingen», *Studiën* 23 (1884) 107-184. «Een onbekende kronijk van het klooster te Windesheim», *Bijdragen en mededeelingen van het Historisch Genootschap* 10 (1887) 376-445. «De Navolging Christi is een oorspronkelijk werk», *Dietsche Warande* 10 (1897) 45-59, 93-115.

BIBLIOGRAFÍA: STRUYKER BOUDIER 32, 223-224. *NNBW* 4:94-95.

J. BARTEN (†)

BECKERS, Adam. Operario, superior.

N. 15 julio 1744, Maestricht (Limburgo), Holanda; m. 1 agosto 1806, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 30 septiembre 1762, Malinas (Amberes), Bélgica; readmitido 13 diciembre 1803, Amsterdam; o. 23 abril 1775, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 enero 1804, Amsterdam.

Estaba enseñando en Malinas cuando la *supresión de la CJ (1773), pero continuó sus estudios en Lovaina y fue ordenado (1775) en Colonia. Estaba trabajando en la iglesia St. Jacob de Maastricht cuando otro ex jesuita, Matthias Thomassen, lo llamó (1783) a Amsterdam, donde B fue superior (1788) de Krijtberg (en otro tiempo iglesia jesuita), y la restableció a su antiguo esplendor. Cuando supo que la CJ seguía existiendo en la Rusia Blanca bajo la protección de la zarina Catalina, se comunicó con los jesuitas en Rusia y fue readmitido por el P. General Gabriel Gruber en la CJ, si bien continuó en Amsterdam. Ejerció especial influjo en el joven Juan Roothaan (futuro general jesuita), a quien envió como candidato a Rusia. El 27 julio 1805, fue nombrado primer superior de la restablecida misión holandesa, que serviría de «puente» entre los jesuitas de la Rusia Blanca y las misiones de Norteamérica.

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., *De hoogeerwaarde Pater Joannes Philippus Roothaan*, 2 v. (Nimega, 1912). ALLARD, H., *De Sint Franciscus Xaverius-Kerk of De Krijtberg te Amsterdam* (Amsterdam, ²1904). POLGÁR 3/1:232. VAN HOECK 284-290, 333, 340, 408. VOGELS, I., *Menologium von de Societeit van Jezus voor de Nederlandsche provincie* (Leiden, 1912) 2:66-69. KOCH 169-170. SOMMERVOGEL 1:1117-1118. *NNBW* 3:75-76. *PIBA* 1:86.

J. BARTEN (†)

BECKX, Pieter, véase GENERALES, 23.

BEDEKOVIĆ, Kazimir. Escritor, filósofo.

N. 1 marzo 1727, Sigetec, Croacia; m. 4 mayo 1781, Viena, Austria.

E. 14 octubre 1742, Viena; o. 1754, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 15 agosto 1760, Zagreb, Croacia.

Acabado el noviciado en Austria, repasó humanidades en Leoben (1744-1745) y estudió la filosofía en Viena (1745-1748). Enseñó humanidades en Varaždin (1748-1749) y Zagreb (1749-1751) e hizo la teología (1751-1754) en Nagyszombat/Trnava (entonces Hungría). Realizada la tercera probación en Austria, enseñó filosofía (1756-1758) y controversia (1758-1760) en Zagreb, historia (1760-1762) en Nagyszombat, y teología (1762-1764) en Zagreb y en Győr, Hungría (1764-1771). Fue prefecto de estudios y bibliotecario en Zagreb desde 1771, y canónigo de Zagreb y rector del colegio croata de Viena tras la *supresión de la CJ (1773).

En sus conferencias y su obra *Exercitatio philosophica in primam Newtoni regulam* (1758), introdujo el estudio de la física experimental en la Academia de Zagreb y defendió ideas modernas sobre las ciencias y la filosofía. Tradujo al latín la obra del materialista inglés Thomas Baker sobre la incertidumbre de las ciencias (1759), y escribió discursos y dramas en latín.

OBRAS: *Exercitatio philosophica in primam Newtoni regulam* (Zagreb, 1758). *Sermones ad suos in Theologia auditores* (Viena, 1779). *Hilaria Collegii Croatici ante cineres, seu Drammata de Josepho, S. Bernardo et Justino* (Viena, 1778, 1780). *Joseph, dramma* (Viena, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: BAZALA, V., *Pregled hrvatske znanstvene baštine* (Zagreb, 1978). *Isusovci* 2*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:74. ŠINDLER, G., *Fizika u nastavi na zagrebačkoj Akademiji* (Zagreb, 1977). SOMMERVOGEL 1:1125s. VANINO 1:526. ÍD., «K. Bedeković» [notas biogr.], *Vrela/Fontes* 4 (1934) 94-96.

M. KORADE

BEDIN, Claude. Misionero, superior.

N. 1 julio 1815, St-Vérand (Rhône), Francia; m. 29 abril 1876, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 13 agosto 1836, Avignon (Vaucluse), Francia; o. agosto 1843, Pondicherry (Tamil Nadu); ú.v. 15 agosto 1850, India.

Hechos sus estudios de filosofía en el colegio real de Chambéry, entró en la CJ. Tuvo que interrumpir el noviciado por una enfermedad de laringe, que le impediría la predicación en el futuro. Sin acabar su teología en Vals-près-Le Puy, zarpó para el Madurai en mayo 1843 y, apenas llegado a la India cuatro meses después, fue ordenado de sacerdote. Empleados tres meses en aprender tamil, comenzó una

fatigosa labor apostólica en el distrito de Tanjore, vasta región no bien provista de misioneros, perturbada por el conflicto *Padroado-Propaganda y la fuerte competencia de los protestantes. Al principio no disponía de casa ni de iglesia; tenía a su cargo veinte mil fieles. Rector (1858-1864) del colegio de Nagapattinam, supo aumentar los recursos materiales del centro y su prestigio moral. En la región de Marava, al este del Madurai, amplió la residencia de Sarugani, edificó iglesias y resolvió las querellas frecuentes entre los mismos cristianos. Superior del distrito central desde 1869, visitaba los puestos misionales, cuando una caída del caballo (1873) le dejó tullido. Volvió a Francia para consultar mejores médicos, pero no se recuperó, y regresó a la misión para morir. Dejó el recuerdo de un gran organizador y apóstol: se apreciaba su lucidez y su paciencia; exigía respeto para la cultura de los indios, mientras trabajaba por educarlos y evangelizarlos.

OBRAS: [Carta], cf. STREIT 8:112.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 36. JEAN, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:453s. SAINT-CYR, L., *Vie du R.P. Cl. Bedin* (París, 1886). SOMMERVOGEL 1:1126.

H. DE GENSAC

BEDINGFELD (DOWNES), Thomas. Venerable. Confesor real, mártir.

N. 1617, Norfolk, Inglaterra; m. 21 diciembre 1678, Londres, Inglaterra.

E. 8 enero 1639, Watten (Nord), Francia; o. c. 1645; ú.v. 16 enero 1656, Watten.

Estudió en los colegios ingleses de Saint-Omer en Flandes y de Valladolid en España. Después de entrar en la CJ, estudió filosofía en Lieja (hoy, Bélgica) y teología en Pont-à-Mousson (Francia). Desempeñó varios cargos en casas jesuitas del exilio de Flandes: tesorero por varios años en Watten, ministro del colegio de Lieja, padre espiritual en Gante y procurador de la provincia. Regresó a Inglaterra en 1670 y fue capellán de la marina y confesor del duque de York, el hermano católico del rey Carlos II. Falsamente acusado de complicidad en la conjura de Titus Oates (1678), fue arrestado a principio de noviembre y murió dos meses después en la prisión Gatehouse. Su causa de beatificación se introdujo en Roma en 1886.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:251-256; 7:208-209. T. G. H. «The Venerable Thomas Downes, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 38 (1973) 209-213. HOLT, *St. Omers* 88. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 476-477. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *DGHE* 7:409.

P. BARRY (†)

BEDNARSKI, Stanisław. Historiador, director de revista, víctima de la violencia.

N. 9 abril 1896, Nowy Sącz, Polonia; m. 16 julio 1942, Dachau (Baviera), Alemania.

E. 16 julio 1910, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 22 enero 1922, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1931, Cracovia.

Tras acabar la formación jesuita normal, estudió la historia de la literatura, arte y cultura polaca en la Universidad Jagellona de Cracovia, con el fin de escribir una monografía sobre las actividades culturales de los jesuitas en Polonia. Reorganizó los archivos de las provincias polacas y abrió la biblioteca de la provincia en Cracovia, donde reunió antiguas litografías y documentos acerca de la historia de la CJ. Formó asimismo una colección fotográfica de material relativo a los jesuitas, que estaba disperso en diversas bibliotecas y archivos.

Su tesis doctoral, *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (La decadencia y renacimiento de los colegios jesuitas en Polonia) se basó en material de archivos no usado hasta entonces, que cambió radicalmente la comprensión corriente del papel de los jesuitas en la vida cultural de Polonia. En consecuencia, B ganó fama de especialista en el tema y le fue conferido un premio (1934) por la Academia Polaca de Ciencias.

Fue también el director de las revistas mensuales, *Sodalis Marianus*, *Wiara i Życie* (Fe y Vida) y *Nasze Wiadomości* (Nuestras Noticias) y codirector de *Przegląd Powszechny* (Revista Universal). En 1937, fue nombrado director de la casa editorial e imprenta del *Apostolado de la Oración en Cracovia. Escribió varios tratados históricos y proyectó un extenso estudio sobre las actividades artísticas de los jesuitas polacos, especialmente del llamado «estilo jesuita». Para el próximo cuarto centenario (1940) de la fundación de la CJ, esperaba escribir su historia en Polonia y publicar materiales básicos de ella. Pero ambos planes quedaron en una mera colección de notas por causa de los trastornos políticos que sobrevinieron a Polonia. B escribió para el *Archivum Historicum Societatis Iesu* y el *Polski Słownik Biograficzny* (Diccionario Biográfico Polaco). Fue miembro de la sección histórica de la Academia Polaca de Ciencias y, asociado con otros grupos académicos, participó activamente en congresos nacionales e internacionales de bibliotecología, historia, periodismo y cinematografía. Durante la II Guerra Mundial, B fue arrestado (8 julio 1940) y encarcelado en Wiśnicz, Sachsenhausen y finalmente en Dachau, donde murió.

OBRAS: *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (Cracovia, 1933). «Déclin et renaissance de l'enseignement des jésuites en Pologne», *AHSI* 2 (1933) 199-223. *Jezuici Polscy wobec projektu ordynacji studjów* (Cracovia, 1935). «Polonica w archiwach jezuickich», *Nauka Polska* 20 (1935) 141-167.

BIBLIOGRAFÍA: BARYCZ, H., «Ks. Stanisław Bednarski (1896-1942)», *Kwartalnik Historyczny* 53 (1939-1946) 421-425. PASZENDA, J., «Ks. Stanisław Bednarski, T.J. jako historyk sztuki», *Biuletyn Historii Sztuki* 36 (1974) 400-407. ÍD., «Działalność naukowa ks. Stanisława Bednarskiego SJ», *Nasza Przeszłość* /80/ 345-368. POLGÁR 3/1:233. POPLATEK, J. - PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 5-6. «P. Stanislaus Bednarski», *Memorabilia* 8 (1948-1951) 119-120. «Stanislaus Bednarski», *AHSI* 12 (1943) 228-229. *EK* 2:173-174. *LE* 36:104-105. *SPTK* 5:89-95.

J. PASZENDA

BEDRICH (BEDRYCH), Frydrych, véase BRIDEL.

BEGERT, Johann Jakob, véase BAEGERT.

BEGUIRIZTAIN, Justo. Fundador, escritor.

N. 24 julio 1876, Villafranca (Vitoria), España; m. 26 noviembre 1955, Buenos Aires, Argentina.

E. 31 enero 1895, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1909, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1912, Buenos Aires.

Llegado muy niño con sus padres a Buenos Aires, era seminarista cuando entró en la CJ. Tras el noviciado, fue a Europa para su juniorado (1898-1899) y dos años de filosofía (1900-1901) en Veruela (Zaragoza, España), y el tercero (1901-1902) en Kasteel Gemert (Holanda). Durante el magisterio en España, enseñó francés en los colegios Santo Domingo de Orihuela (1903-1904) y San José de Valencia (1904-1906). Estudió teología en Tortosa (1906-1910) e hizo la tercera probación (1910-1911) en Manresa (Barcelona). De regreso en Argentina, fue ministro de filósofos y profesor de lógica y metafísica (1912-1913) en el seminario Villa Devoto de Buenos Aires. Trasladado al colegio de La Inmaculada de Santa Fe, fue director de la *congregación mariana (1913-1914).

Tras unos años en España como colaborador de la *Revista Mariana* (1915-1916) y operario en la Iglesia del Carmen de Alicante (1917-1918), volvió a Argentina, y ejerció trabajos similares en Buenos Aires, en la residencia de Regina Martyrum (1919-1924), el colegio del Salvador (1925-1926), y nuevamente en Regina (1927). Después de un año en Paraguay, en la residencia de Asunción (1928-1929), regresó de nuevo a Regina de Buenos Aires (1929-1933). Destinado por segunda vez al Paraguay, fue vicario cooperador en la parroquia San Ignacio (1934-1936) y operario en la residencia Cristo Rey de Asunción (1937-1940). Por fin, una vez más, estuvo en la residencia de Regina (1941-1944) y en el colegio del Salvador (1945-1954). En su última enfermedad fue trasladado al Colegio Máximo de San Miguel, donde falleció.

Se distinguió como director de ejercicios. En 1923 fundó en Buenos Aires el «Centro San Ignacio» para el fomento de los ejercicios, obra que se extendió al Paraguay, Uruguay y Brasil. En 1947, fundó en Buenos Aires la congregación de Hermanas Auxiliares de los Ejercicios Espirituales. Publicó numerosos libros y folletos sobre temas de espiritualidad. Fue también colaborador de la revista *Estudios* (Buenos Aires), y ocasionalmente incursionó en el campo de la historia de la CJ en la antigua Provincia del Paraguay, con artículos publicados en la citada revista.

OBRAS: *San Ignacio de Loyola, apóstol de la comunión frecuente* (Barcelona, 1906). *La comunión frecuente y diaria y las congregaciones marianas* (Madrid, 1909). *Rectificaciones históricas sobre la comunión frecuente y diaria en España* (Buenos Aires, 1922). *Apuntes biográficos, cartas y otros documentos, referentes a la sierva de Dios de M.ª Antonia de la Paz y Figueroa* (Buenos Aires, 1930). *Breve exposición sobre el Centro S. Ignacio de Loyola* (Buenos Aires, 1945). *El apostolado eucarístico de San Ignacio de Loyola* (Buenos Aires, 1945). *Loyola, cuna primaria de los Ejercicios de San Ignacio y de la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: JUAMBELZ, I., *Index bibliographicus Societatis Iesu* 4 (1940-1950) 53-54. *DIP* 1:1182-1183.

J. BAPTISTA

BEHRENS, Henry. Superior, maestro de novicios.

N. 16 diciembre 1815, Münstedt (Baja Sajonia), Alemania; m. 17 octubre 1895, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

E. 27 septiembre 1832, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 7 agosto 1842, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1850, Ostenfeld (Schleswig), Alemania.

Cursó sus estudios jesuitas y fue profesor de matemáticas y prefecto de disciplina en Friburgo hasta 1847 cuando la liga de los siete cantones católicos (*Sonderbund*) fue derrotada y los jesuitas expulsados de Suiza. B guió la expedición de cuarenta y tres jesuitas a Estados Unidos. A su vuelta, fue operario (1848-1850) en Brincke y Hülseberg (Alemania), maestro de novicios (1850-1855) y rector-fundador en Friedrichsburg, a las afueras de Münster. Entre sus novicios estaban Moritz *Meschler, John B. *Lessmann, August *Lehmkuhl y Rudolf *Cornely. Sucesivamente fue provincial de Alemania (1856-1859), rector y maestro de novicios (1859-1863) en Münster, e instructor de tercera probación (1863-1872) en Paderborn. Durante la guerra franco prusiana (1870-1871), B logró que los jesuitas hicieran el servicio militar en hospitales. Se señaló como un director espiritual al modo austero tradicional y un administrador firme.

Expulsada la CJ del Imperio alemán por la política del *Kulturkamp*, B se trasladó a Estados Unidos, donde fue superior (1872-1876) de la misión de Buffalo. Después de trabajar como operario parroquial en Buffalo, fue de nuevo superior de la misión (1886-1892). Aunque le habían precedido en el cargo Peter Spicher (1869-1870) y William Becker (1870-1872), se le considera el fundador de la misión. Durante su segundo período de superior, se inició el trabajo entre los indios sioux en Dakota del Sur y se cerró el colegio en Prairie du Chien (Wisconsin).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Henry Behrens», *WL* 25 (1896) 151-152. «Father Henry Behrens: A Sketch of His Life and Labors», *WL* 25 (1896) 385-404. *DAB* 2:141s.

J. J. HENNESEY

BEIDERLINDEN, Bernard. Misionero, superior, obispo.

N. 18 agosto 1842, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 7 mayo 1907, Khandala (Maharashtra), India.

E. 23 abril 1865, Münster; o. 1872, Ditton-Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1880, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; o.ep. 27 febrero 1887, Allahabad, India.

Su padre, jefe de una empresa mercantil importante, le envió a la Universidad de Berlín y luego a la de Gotinga para que se preparase para una carrera comercial. Pero, al completar sus estudios, expresó su deseo de ser religioso y entró en la CJ. Cursados dos años de teología (1870-1872) en Maria-Laach, tuvo que dejar Alemania, con otros jesuitas, por causa del *Kulturkampf*, y pasó a Inglaterra, donde hizo un año de teología en Ditton Hall. Después de enseñar alemán en el colegio Beaumont de Londres y de ayudar en la parroquia de Bedford Leigh, hizo la tercera probación en Portico.

Zarpó de Génova (1879), con otros cinco jesuitas, para la misión de Bombay, adonde llegó el 6 noviembre. Enseñó (1880-1881) en el colegio St. Mary's, mientras era ministro y procurador de St. Xavier's College. Fue superior de la misión de Bombay (1882-1886), al tiempo que asumía el cuidado pastoral de la pobrísima comunidad tamil, una experiencia que marcó su vida con un amor afectuoso a los pobres.

Nombrado (22 diciembre 1886) obispo de la nueva diócesis de Poona (hoy Pune), su gestión episcopal estuvo marcada por el impulso que dio a la actividad misionera, a pesar de la difícil situación económica. Escuelas, capillas y conversiones doblaron su número. En el distrito de Ahmednagar, con Sangamner, Valan y Kendal como centros, más de cien pueblos estaban bajo el cuidado de los misioneros. Promovió la misión marati y se preocupó por los soldados y funcionarios. Su disposición amistosa y sensible, y su permanente cortesía le hicieron amable a sus sacerdotes y le dio fácil entrada en los altos círculos del gobierno. Los católicos tamiles fueron objeto de su especial atención.

BIBLIOGRAFÍA: *BHGE* 7:478s. Hull, *Bombay* 2:243. Gense, *Church* 477. *MDP* 4 (1906-1908) 302-305. Väth, *Bombay* 345. Santos, *Obispados* 2:210.

C. Fonseca (†)

BEIRA (BERA, VERA, VIERA, DA BERA), Juan de. Misionero, superior.

N. 1512, Pontevedra, España; m. 25 abril 1564, Goa, India.

E. 16 febrero 1544, Coímbra, Portugal.

Ya sacerdote y canónigo en La Coruña, fue atraído a la CJ por un sermón de Francisco de *Estrada. En 1545 zarpó para la India, y trabajó en Goa y en el Cabo Comorín. En 1547, fue enviado por Francisco *Javier, a Ternate (islas Molucas, actual Indonesia) como superior del primer grupo de cuatro jesuitas. En 1552-1553 volvió a Goa para conseguir más misioneros. Sucedido (1555) como superior por Afonso de *Castro, pasó a la India en 1556. El P. General Diego Laínez le concedió (agosto 1558) la profesión solemne de tres votos, pero muy probablemente no la hizo, ya que estuvo enfermo en Thana con la mente perdida desde 1559.

Fundador de la misión de las Molucas, proyectada y ordenada por Javier, se consagró con éxito a la conversión de los del Moro y Morotai. Estableció la primera escuela jesuita para niños en Ternate. Abrió la isla de Amboina a la labor apostólica y estable de los jesuitas. Trató y preparó con el sultán Hairun la conversión de su hijo. Dos veces navegó a la India para reclutar más jesuitas. En su primer viaje recibió de Javier en Malaca nuevas instrucciones.

De un espíritu apostólico asombrosamente valeroso, soportó innumerables dificultades en el mundo primitivo y hostil de las Molucas musulmanas. Experimentó la enfermedad y el naufragio, la pérdida de ropa y libros, ataques por parte de las autoridades musulmanas locales, que causó la apostasía de cristianos del Moro. Fue perseguido por enemigos, vendido por renegados y herido varias veces. Pasó hambre y estuvo en peligro de muerte. Tuvo dificultades especiales con algunos de sus súbditos incapaces de obedecer y de sobrellevar las penalidades. Pero nada pudo desmoralizarlo o disminuir su magnanimidad. Su gran mérito fue el haber establecido sólidamente la misión de las Molucas. Logró que los jesuitas fuesen aceptados y reconocidos por las autoridades portuguesas y hasta cierto punto también por las nativas. Hombre muy generoso, autores contemporáneos lo llaman «un gran santo», «cuya alma conversaba con Dios invariablemente».

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 1:820; 2:630; 3:826; *MonMal* 1:714.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 1 (1932) 238. *MonMal* 1:19*-21*. Filgueira Valverde, J., *El P. Joan de Beira, evangelizador en las Indias orientales* (Pontevedra, 1991). Franco, *Imagem Coimbra* 2:381-386. Mateos, F., «Compañeros españoles de San Francisco Javier», *MissionHisp* 9 (1952) 284-303. Schurhammer, *Javier* 2:1053; 3:717; 4:863. Velo Pensado, I., «J. de Veira, misionero en Asia», *Memoria Ecclesiae* 5 (1994) 217-233. Wessels, C., *Histoire de la mission d'Amboine* (Lovaina, 1934) 206.

H. Jacobs (†)

BEISSEL (Carl Christian), Stephan. Historiador de arte.

N. 21 abril 1841, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 31 julio 1915, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 1 junio 1871, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 29 agosto 1864, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1884, Blijenbeek (Limburgo).

Estudió teología en Münster y Bonn antes de entrar (1863) en el seminario de Colonia. Después de su ordenación, fue enviado (9 diciembre 1864) a Burtscheid cerca de Aquisgrán como vicario parroquial. A los seis años, una infección pulmonar le obligó a tomar un largo reposo. Volvió a Aquisgrán, donde se recuperó, mientras enseñaba catecismo y pensaba en su futuro. Al final de su convalescencia, llegó a la conclusión de que tenía vocación a la vida religiosa y entró en la CJ.

Al ser expulsados los jesuitas de Alemania (1872), B fue a Holanda, aún novicio, repasó la filosofía en Blijenbeek y estudió (1873-1874) retórica en Wijnandsrade. Después de dos años (1874-1876) de

teología en Ditton Hall (Inglaterra), estuvo en Bretaña como capellán (1876-1878) de la familia del conde Theodor de Geloes van Elsloe, que había cedido el uso de la casa y parque anejo de Exaten a la provincia jesuita alemana. De nuevo en Inglaterra, hizo la tercera probación (1878-1879) en Portico cerca de Prescott.

Desde el otoño 1879 hasta su muerte perteneció a la plantilla de *Stimmen aus Maria-Laach* y de *Zeitschrift für christliche Kunst*, menos los años 1896-1900 en los fue confesor y espiritual de los seminaristas de Colonia a petición del cardenal Philipp Krementz. Tienen especial importancia los suplementos de *Stimmen* que editó, once de los cuales escribió él mismo. Sus dos primeros años de colaboración con *Stimmen* vivió en Exaten (1879-1881) y luego con la comunidad de *Stimmen* en Blijenbeek (1881-1885), Exaten (1885-1896), Luxemburgo (1900-1910) y Valkenburg.

Fecundo escritor publicó libros de devoción, entre ellos una serie de diez volúmenes de consideraciones para la meditación, pero la mayoría de sus escritos trataban del arte y su historia. Como agudo observador y coleccionista de objetos de arte, tenía talento especial para descubrir elementos de interés y valor histórico en piezas ya desechadas. Como crítico de arte, se oponía a las corrientes meramente subjetivas de su tiempo y profesaba un conservadurismo sólido que se esforzaba por una investigación objetiva en línea con las exigencias y niveles de las cambiantes circunstancias históricas. Su interés por la historia general del arte era compatible con sus aspectos contemporáneos. Reconocido como una autoridad en arte cristiano, por su investigación y escritos, era asimismo consultado con frecuencia sobre proyectos de construcción y de decoración de interiores.

OBRAS: *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien in Deutschland bis zum Beginn des 13. Jahrhunderts* (Friburgo, 1880). *Geschichte der Trierer Kirchen, ihrer Reliquien und ihrer Kunstschätze*, 2 v. (Tréveris, 1887-1889). *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien während der 2. Häfte des Mittelalters* (Friburgo, 1892). *Betrachtungspunkte für alle Tage des Kirchenjahres*, 10 v. (Friburgo, 1900-1903). *Entstehung der Perikopen des römischen Meßbuches* (Friburgo, 1907). *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland während des Mittelalters und im 16. und 17. Jahrhunderts*, 2 v. (Friburgo, 1909-1910). *Wallfahrten zu Unserer Lieben Frau in Legende und Geschichte* (Friburgo, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: BILLINGMANN 9-11. BRAUN, J., «P. Stephan Beissel, S.J.», *StZ* 89 (1915) 505-513. H. J. HECKER, ed. *Chronik der Regenten, Dozenten und Ökonomen im Priesterseminar des Erzbistums Köln, 1615-1950* (Düsseldorf, 1952), 224-225. POLGÁR 3/1:233. KOCH 178-179. KOSCH 147-148. *EC* 2:1151. *LTK* 2:136. *NDB* 2:22.

W. SEIBEL

BEKE (BECANUS), Willem Van Der. Poeta latino, profesor.

N. 8 febrero 1608, Ypres (Flandes Occidental), Bélgica; m. 12 diciembre 1683, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 30 septiembre 1624, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 19 septiembre 1637, Lovaina; ú.v. 24 abril 1641, Lovaina.

Mientras enseñaba humanidades (1629-1635) en el colegio de Gante, conoció al poeta Sidroon *Hossche, cuyo influjo recibió. En 1635, B publicó unos himnos, *Gandae vota*, a la entrada triunfal en Gante del gobernador de los Países Bajos del Sur, el cardenal-infante Fernando de España, recién llegado de su victoria de Nördlingen (1634), juzgada entonces como definitiva en la Guerra de los Treinta Años. Asimismo, colaboró en el lujoso volumen commemorativo, *Triumphalis Introitus*, que la ciudad editó en 1636. Acabada su formación jesuita (1641), pasó gran parte de su vida en Lovaina, enseñando filosofía y teología o como predicador. Fue rector (1659-1662) del colegio de Aalst y publicó (1664) una oración fúnebre a la muerte del antiguo gobernador de los Países Bajos (1647-1656), Leopold Wilhelm de Austria.

Se le conoce sobre todo por su obra poética, en especial por sus *Idyllia et Elegiae*. Estas composiciones de inspiración religiosa y bíblica se caracterizan por su ingenuidad, que cantan con la misma maestría las escenas de la infancia de Cristo como la gloria de la Casa de Austria o el abandono del trono sueco por la católica Cristina. Su colección, de latinidad muy pura, coloca a B entre los mejores poetas latinos jesuitas del siglo XVII. Sus obras fueron reimpresas con frecuencia junto con las de su amigo Hossche.

OBRAS: *Serenissimo Ferdinando Hispaniarum Infanti... Gandae Vota* (Amberes, 1635). *Serenissimi Principis Ferdinandi... Triumphalis introitus in Flandriae Metropolim Gandavum* (Amberes, 1636). *Idyllia et Elegiae* (Amberes, 1655). *Laudatio funebris Seren. Leopoldi Guilielmi* (Ratisbona, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: DUYSE, P. VAN, «Willem Becanus», *Belgisch Museum* 3 (1839) 392-407. LEVAUX, J., «Étude historique sur le R. P. Guillaume Van der Beke de la Compagnie de Jésus», *Annales de la Société d'émulation de Bruges* 36 (1886) 207-280. PEERLKAMP, P. H., *Liber de vita, doctrina et facultate Nederlandorum qui carmina latina composuerunt* (Lyón/Batavia, ²1843) 431-434. SOMMERVOGEL 1:1088-1091. *BNB* 26:316-320. *DHGE* 7:340-341. *PIBA* 1:91.

O. VAN DE VYVER (†)

BEKEN, Willem van der [Nombre chino: WAN Weiyi]. Misionero.

N. 23 diciembre 1659, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 2 febrero 1702, Huaian (Jiangnan), China.

E. 1 octubre 1677, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1691/1692, Bélgica; ú.v. 3 diciembre 1701, Huaian.

Terminados sus estudios jesuitas, enseñó cinco años humanidades y uno, teología moral. Pidió ser enviado a la misión de China el 14 diciembre 1691 y, al año siguiente, zarpó de Lisboa (Portugal), junto con Philippe *Couplet, quien volvía a China. B fue uno de los ocho jesuitas (entre dieciséis) que sobrevivieron al peligroso viaje, durante el cual más de un centenar de pasajeros falleció de enfermedades. Llegó a Guangzhou/Cantón en julio 1694 y, pasado un año, fue a ayudar a Adrien *Grelon en Jiangxi, donde en sólo cinco meses (1696-1697) bautizó a

más de 500 personas. A fines 1698, misionaba en Jiangnan, donde murió unos años después, asistido por su compatriota Pieter Van *Hamme.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:73.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 282. Pfister 476-477. Streit 5:943. *NBW* 2:47-48. *PIBA* 1:92.

O. Van de Vyver (†)

BELAMENDÍA OTAEGUI, José. Constructor.

N. 19 marzo 1906, Goyaz (Guipúzcoa), España; m. 21 noviembre 1979, Granada (Granada), Nicaragua.

E. 10 enero 1924, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 15 agosto 1936, San Salvador, El Salvador.

Cuando la actual provincia de Centroamérica dependía aún de la provincia de Castilla (1936), fue destinado a San Salvador, como delineante y colaborador del H. Luis *Gogorza, que ya era famoso por sus obras en China y Cuba. Más tarde, B obtuvo por correspondencia el título de ingeniero por la Escuela Internacional de Scranton (Pensilvania, EE.UU.).

Una de sus primeras obras fue el seminario de San Salvador, que construyó en colaboración con otros hermanos. En Panamá, poco después, emprendió una obra muy arriesgada, construyendo sobre el mar un nuevo edificio para el antiguo colegio Javier. En Granada, levantó varios pabellones del colegio Centro América, la *escuela apostólica S. José y, su última obra, la residencia adjunta a la iglesia de Jalteva. En Guatemala construyó los primeros edificios de la Universidad Rafael Landívar, y en San Salvador trabajó en el magnífico edificio del externado S. José. Pero su obra más acabada por su estilo, audacia y solidez, fue la iglesia de Santo Domingo (Managua), donde ya antes había edificado unos pabellones de la Universidad Centroamericana (UCA), el Instituto Loyola y el Centro Parroquial. La iglesia tiene unas características que han llamado la atención de ingenieros nacionales y extranjeros, por su esbeltez y solidez, que resistió el terremoto de 1972. B fue el innovador de un sistema, ahora generalizado en regiones amenazadas por terremotos.

Por su extrema responsabilidad en la vigilancia de las obras, selección de materiales y escrupuloso sentido del ahorro, consiguió levantar edificios a muy bajo costo. Sumamente organizado, el domingo planificaba el trabajo de la semana con minuciosidad, hacía cuentas y perfilaba detalles. Puntualísimo en la obra, era el primero en distribuir el trabajo, en el que tomaba parte como un obrero más. Destacaba, además, su labor social entre los obreros, a los que no sólo exigía con el ejemplo, sino que procuraba mejorar sus conocimientos con una especialidad, lo que le hizo respetado y querido de todos. Quiso pasar sus últimos años de vida en el Instituto Tecnológico Nacional de Granada, precisamente para estar cerca de los obreros y ayudar a su formación. Fue modelo de hermano por su amabilidad, pulcritud y caridad.

BIBLIOGRAFÍA: Aburto, E., «Falleció un notable constructor jesuita», *La Prensa* (Managua), 24 noviembre 1979. Fernández de Pinedo, I., «H. José Belamendía, S.J.», *Noticias Prov. de Centroamérica* (diciembre 1979) 7-12.

M. I. Pérez A.

BELARMINO, Roberto. Santo. Teólogo, controversista, escritor.

N. 4 octubre 1542, Montepulciano (Siena), Italia; m. 17 septiembre 1621, Roma, Italia.

E. 20 septiembre 1560, Roma; o. 25 marzo 1570, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; ú.v. 5 enero 1570, Lovaina (Brabante), Bélgica; 6 julio 1572, Lovaina; o.ep. 21 abril 1602, Roma.

Vida. Era hijo de Vincenzo Bellarmino y Cinzia Cervini, hermana del cardenal Marcello Cervini, elegido papa (1555) como Marcelo II. Antes de entrar en la CJ, B recibió una excelente formación humanística, que perfeccionó mientras enseñaba letras clásicas en Florencia (1563-1564) y Mondovì (1564-1567), e influyó en su buen gusto para hablar y escribir en elegante latín e italiano. Sus estudios filosóficos en el *Colegio Romano (1561-1563) se basaron en un Aristóteles con relectura cristiana. La teología la empezó en privado en Padua (1567-1569), siguiendo el comentario de Francisco de *Toledo (que B había copiado de su propia mano en Roma) a la *Suma Teológica* de Sto. Tomás, cuyo fruto fue su primer escrito sobre la predestinación. Ulteriores estudios teológicos en Lovaina (1569-1570) fueron decisivos para su orientación teológica. En este baluarte de resistencia católica a la infiltración protestante, B estudió a fondo los Santos Padres (sobre todo a san Agustín), así como las obras de los teólogos católicos y protestantes. Ya sacerdote, fue el primer profesor (1570-1576) en la nueva facultad teológica jesuita en Lovaina, en la que introdujo el pensamiento tomista, mientras en la universidad se continuaba estudiando a Pedro Lombardo hasta 1590. En Roma, durante la Congregación General V (1593-1594), a la que asistió por la provincia de Nápoles, fue presidente de la comisión sobre la **Ratio Studiorum*, de la que resultó un decreto de la congregación ordenando a los jesuitas seguir fielmente a Sto. Tomás como autor ordinario, y sólo apartarse de él por causa justa y raramente. A su docencia en Lovaina se remonta asimismo su elección del método controversista y positivo-histórico (como en las *Centuriae Magdeburgenses* [1559-1574]), que el cardenal Cesare Baronio usó también en sus *Annales Ecclesiastici* (1588-1607).

En 1576, el P. General Everardo Mercuriano, por orden de Gregorio XIII, llamó a B a Roma para ocupar la cátedra de controversias en el Colegio Romano. De este modo, sus clases constituyeron la base de su obra más importante, *Disputationes de controversiis christianae fidei adversus huius temporis haereticos*, conocida comúnmente como *Controversiae*. El primer volumen apareció en 1586 y, al dar a la teología una orientación más histórica que especulativa, gozó de amplia difusión entre católicos y protestantes. A petición propia, fue relevado (1587) de la docencia para dedicarse a completar su obra maestra. Cuando apareció (1588) el segundo volu-

men, se vendieron en seguida los 2.000 ejemplares enviados a la feria del libro de Francfort.

De 1588 a 1592, B fue director espiritual de los jóvenes escolares del Colegio Romano, y rector desde diciembre 1592 hasta su nombramiento (24 noviembre 1594) como provincial de la provincia de Nápoles. A la muerte (14 septiembre 1596) del cardenal Toledo, Clemente VIII quedó sin consejero teológico y llamó a B de Nápoles, para hacerlo teólogo pontificio. En Roma fue consultor del Santo Oficio, rector (1597-1599) del colegio de penitenciarios (confesores en la basílica de San Pedro), ayudó a revisar el Martirologio y las lecturas del segundo nocturno del Breviario, y trabajó en la nueva edición de los *Setenta*. Su catecismo, *Dottrina cristiana breve*, salió en 1597, y su versión ampliada el año siguiente. Clemente VIII no solo aprobó ambos catecismos el 15 julio 1598, sino que recomendó que se adoptase por todos. La *Dottrina cristiana* fue la obra más popular de B; ha pervivido tres siglos, con traducciones a sesenta y dos idiomas.

El 3 marzo 1599, el papa Clemente elevó B al cardenalato, y poco después lo nombró para cinco congregaciones. Luego, un tanto inesperadamente, B fue nombrado (18 marzo 1602) arzobispo de Capua. A la semana de su ordenación episcopal, B estaba ya en su sede. En sus tres años como pastor, predicó cada domingo y día de fiesta en la catedral, y durante la semana visitó sus parroquias. Asimismo, tuvo tres sínodos diocesanos y un concilio provincial. Como B nota en su autobiografía, amaba a sus feligreses y éstos le correspondían. Participó en los conclaves (1605) que eligieron papas a León XI, de breve pontificado, y a Paulo V. En el segundo conclave estuvo cerca de ser elegido. Cuando Paulo V hizo saber que lo quería junto a sí, B renunció a su sede y regresó (agosto 1605) a Roma. De nuevo cardenal curial, fue asociado a varias congregaciones (Santo Oficio, Índice, Ritos, Obispos, Consistorio y Propagación de la Fe), y acudió en defensa del Papa en sus disputas con Venecia e Inglaterra.

Durante sus últimos años, los libros de B fueron sobre todo ascéticos, fruto de sus ejercicios espirituales anuales, como *De ascensione mentis ad Deum* (Amberes, 1615), *De aeterna felicitate sanctorum* (Roma, 1616), *De gemitu columbae* (Roma, 1617), *De septem verbis a Christo in Cruce prolatis* (Roma, 1618) *De Officio principis Christiani* (Roma, 1619) y *De arte bene moriendi* (Roma, 1620). Cuando empezó a sentir el peso de la edad y sus achaques, pidió permiso a Paulo V para retirarse, pero se le dijo que ni la Iglesia ni el Papa podían prescindir de él. Al hacer la misma petición al recién elegido (9 febrero 1621) Gregorio XV, se le confirmó de nuevo que el Papa tenía necesidad de alguno con experiencia cerca de sí. Finalmente, cuando B perdió el oído, Gregorio XV le permitió retirarse al noviciado romano de San Andrés del Quirinal. Trasladado a él el 25 agosto 1621, tres días más tarde le sobrevino una fiebre violenta, de la que ya no se recuperó, y murió el 17 septiembre. Fue beatificado por Pío XI el 13 mayo 1923, canonizado por el mismo Papa el 29 junio 1930, y proclamado doctor de la Iglesia el 17 septiembre 1931.

Teología. Como teólogo controversista, desempeñó un papel importante en la historia de la Iglesia durante los últimos decenios del siglo XVI y los primeros del XVII. El primer volumen de sus *Controversiae* fue saludado con entusiasmo. Theodor Canisio, rector de Ingolstadt, escribió al P. General Claudio Aquaviva (10 mayo 1587): «Estamos esperando el segundo volumen de las *Controversiae* del P. Belarmino. El primero se ha comprado con avidez y leído con fruto. Se ha reimpreso aquí en forma de libro de bolsillo» (ARSI: *Germ 167*, 185). En vida de B, la obra se reeditó once veces; la última edición (la vigésima), en doce volúmenes, fue en París (1870-1874). Se empleó como texto básico en seminarios e instituciones académicas, y ha sido fundamento de la apologética hasta tiempos recientes. Se le pidió (1599) a Aquaviva que impusiese a todos los jesuitas estudiarla.

Los temas tratados en las *Controversiae* fueron los que constituían los desacuerdos interconfesionales en el siglo XVI: fuentes de la revelación, naturaleza de la Iglesia, sacramentos, antropología teológica y otras cuestiones afines. De la Iglesia, B acentuó su aspecto institucional, como una sociedad jerárquica y visible, centrada en el Romano Pontífice, y llegó hasta negar la pertenencia a la Iglesia de los grupos de creyentes que no estaban en completa unión con el Papa en profesar la misma fe, los mismos sacramentos y bajo la misma guía eclesial. Tales grupos debían considerarse herejes o cismáticos, que aun teniendo la fe y los sacramentos, éstos no les servían para la salvación incluso si se administraba el bautismo entre ellos. La doctrina de B sobre la naturaleza de un concilio ecuménico estaba basada en la misma eclesiología, aunque tenía reminiscencias del conciliarismo. La tendencia a absolutizar el ministerio del obispo de Roma era para B esencial en el Cristianismo, y cuestionaba si la Iglesia seguía existiendo o desaparecía. Solo la comunión con el Papa confiere a la fe y a la vida sacramental la garantía de la catolicidad. Desde el punto de vista de una comunión eclesial es fácil entresacar exageraciones y fallos. Con todo, éstos deben verse como contraposiciones a las exageraciones de la eclesiología protestante para superar las limitaciones de esta misma eclesiología. B quería sobre todo presentar un correctivo a la teoría calvinista de las dos iglesias, y señalar en la Iglesia un elemento visible que disipase la confusión que, sobre la naturaleza de la Iglesia, predominaba en los protestantes y se había infiltrado en parte entre los católicos. Sería injusto, por otra parte, concluir que B ignoraba los aspectos invisibles del Cuerpo Místico, que él mismo ilustró con la analogía agustiniana de cuerpo y alma.

En cuanto a los catecúmenos, B admitió su pertenencia *in voto* a la comunión de los fieles, aplicando por primera vez a su situación una doctrina que los teólogos habían sostenido desde hacía siglos y el Concilio de Trento había aceptado cuando trató de la necesidad del bautismo para la salvación.

Sobre la autoridad del Romano Pontífice, B señala tres restricciones. La primera es de naturaleza cristológica: el papa es como una «piedra fundada sobre un fundamento, ..., fundamento secundario, no primario... ya que el primero y principal fundamento de la Iglesia es Cristo». La segunda es de carácter hermenéutico: el magisterio del papa (como el del Concilio y de toda la Iglesia) depende de la Palabra de Dios, escrita o transmitida (tradición). Tercera, es necesario que el obispo de Roma consulte con el episcopado antes de decidir en materia de doctrina, moral y disciplina. Cuando el autoritario Clemente VIII trataba de dirimir la disputa *de *auxiliis*, B le recordó este deber con tal energía que el Papa lo mandó a la diócesis de Capua. Finalmente, Paulo V dejó la materia a la libre discusión de los teólogos y, así, aceptó (1607) la propuesta que B había hecho en sus *Controversiae*, para aclarar los términos con su teoría del «congruismo», respetuoso de un auténtico humanismo. En esto B se inspiró también para la solución de algunos problemas fundamentales de antropología teológica, como la relación entre lo natural y lo sobrenatural, enlazando la hipótesis de la «naturaleza pura» en torno a la doctrina tomista del *appetitus naturalis visionis beatificae*.

En su doctrina política, introdujo la concepción teo-democrática de la autoridad civil, y propuso una doctrina ya bastante difundida, que limitaba la autoridad del papa sobre la sociedad civil a un *poder indirecto. En la doctrina eclesiológica se formaron los estudiantes provenientes sobre todo de Inglaterra y Alemania. Su doctrina sobre el Romano Pontífice se debatió vivamente en el Concilio *Vaticano I.

Actividades para la Santa Sede. B se vio envuelto en el interesante pero incómodo episodio del origen de la edición sixto-clementina de la Vulgata (1590-1592). En el prólogo de esta edición, B se esforzó por proteger el nombre de Sixto V, aunque el impetuoso papa había intentado poner en el Índice el primer volumen de las *Controversiae*, pues pensaba que B limitaba demasiado el poder papal al concederle solo el indirecto sobre los estados que no le pertenecían. Mientras el Papa abrigaba tales propósitos, B estaba en una misión papal (1589-1590) a Francia, buscando un acuerdo entre Enrique IV de Navarra y la Liga Católica.

Por encargo de Paulo V, B respondió a Paolo Sarpi y otros teólogos venecianos, defendiendo la validez de la excomunión y entredicho papal (17 abril 1606) contra la República de Venecia. La condena papal del Juramento de Fidelidad, que Jacobo I de Inglaterra impuso a sus súbditos católicos (1606) tras la conjuración de la pólvora, arrastró a B a una de las controversias más arduas de su vida, que motivó cuatro obras contra un adversario (Jacobo I), a quien trató como si fuera un teólogo. En respuesta a William Barclay, que defendió el juramento real, B publicó su famoso *Tractatus de potestate Summi Pontificis in rebus temporalibus* (Roma, 1610). Nombrado protector de los celestinos por Paulo V, trabajó (1606-1621) en vano por la reforma de la congregación

Como miembro del Santo Oficio, B intervino en los procesos contra los filósofos italianos Giordano Bruno (1599-1600) y Tommaso Campanella (1599-1621), así como en la primera fase (1612-1616) del de Galileo *Galilei. B mostró su admiración y benevolencia hacia el científico florentino, e interés y apertura para su teoría, pero exigía pruebas más convincentes.

Ministerio de la predicación y catequesis. Como todo teólogo de la Reforma, protestante o católico, unió a la tarea de investigador, escritor y profesor la entrega a la predicación y a la catequesis. Desarrolló su inclinación y aptitud para la predicación, connatural en él, cuando, sin ser aún sacerdote, predicó en Florencia en las fiestas de Adviento de 1566, y en Padua durante el carnaval de 1568. Se llaman *Conciones lovanienses* los 87 sermones que pronunció en Brabante, baluarte contra la Reforma, los domingos de Adviento, en la cuaresma y en las grandes festividades, para confirmar en la fe a sus numerosos oyentes e impedir la infiltración de la herejía en las familias (t. IV/II de *Opera Omnia* ed. nap.). Después de su vuelta a Roma como profesor, padre espiritual y rector del Colegio Romano, se dedicó de nuevo a la predicación, interrumpida por dieciséis años (1577-1593); un silencio que hay que atribuir a sus apretadas ocupaciones, que, sin embargo, no le impidieron ofrecerse a exponer la doctrina cristiana a los hermanos jesuitas del colegio (1586). Como testimonio de esta catequesis doméstica han quedado las *Expositiones in doctrinam christianam*, revisadas y corregidas por él (ms. 1485 en APUG). B siguió dado a la predicación en Nápoles, obviamente en Capua como obispo, y de nuevo a su vuelta a Roma. Lo último que queda de su predicación son veinticuatro homilías sobre las cartas de san Pablo, *Explanationes*, iniciadas en 1613 y prolongadas hasta 1615-1616 (sobre el mismo tema había empezado, entre 1612-1613, la *Explanatio triplex literalis, moralis et dogmatica*, que no pudo terminar).

Los *géneros de predicación* que adoptó fueron: la *exhortación doméstica* para las comunidades de Roma y Nápoles (120) y, como obispo, para las comunidades religiosas femeninas (10); la instrucción catequética y espiritual, y la conferencia para el colegio cardenalicio (59); la homilía (*sermones romani et capuani*, algunos en forma de panegírico); es el género más usado, como resulta de su número (199). En total, una cantidad notable de piezas oratorias, editadas por Sebastiaan *Tromp en *Opera Oratoria Postuma* once volúmenes, 1942-1969. B consideraba el anuncio de la Palabra como el deber principal, no sólo del obispo, sino de los sacerdotes, párrocos y superiores religiosos. En Capua escribió (1603-1604) la *Explicatio Symboli Apostolici* para los párrocos que no sabían predicar, para que, al menos, leyeran las varias partes del libro en lugar de la homilía. B escribió también en 1614 el *De ratione formandae concionis*.

En el campo de la catequesis en particular, además de ser él mismo catequista y haber dejado dos *Doctrinas* y las *Expositiones in doctrinam*, ya citadas, que prepararon la *Dottrina più copiosa*, B escribió

(1592) la *Expositio orationis dominicae* en nueve partes.

Conclusión. Su originalidad como teólogo está en haber aportado a la Iglesia una *summa* de temas de controversias, en la que ordenó y sistematizó las varias corrientes de pensamiento de la Contrarreforma, ya expresadas por los grandes eclesiólogos de los siglos XV y XVI, como Juan de Torquemada (1388-1468), el cardenal Cajetano (Tommaso de Vio [1469-1534]), Francisco de Vitoria (1485-1546) y el cardenal Toledo. Su genio para la síntesis y su habilidad para encontrar soluciones equilibradas en las cuestiones que dividían los mismos teólogos de la Contrarreforma han ayudado a que su labor e influjo perdurasen hasta tiempos recientes. Por desgracia, su teología polémica sustituyó a la teología dogmática, algo que B ni deseaba ni preveía. B consideraba sus *Controversiae* como un manual para un curso especial que se debía ofrecer junto a los de teología escolástica y positiva, así como de teología moral.

OBRAS: a) *Opera omnia*, 12 v. (París, 1870-1874). H. VAN LAAK, *De operibus S. R. B.* (Roma, 1930). *Auctarium Bellarminianum*, ed. X.-M. Le Bachelet (París, 1913). *Opera omnia postuma*, ed. S. Tromp, 11 v. (Roma, 1942-1969). *Epistolae familiares* (Roma, 1650). [Escritos espirituales], ed. J. P. Donnelly - R. J. Teske (Nueva York, 1989); 3 v., ed. G. Galeota - P. Giustiniani (Brescia, 1997). b) «Lectiones Lovanienses», APUG [en parte publ. cf. X.-M. Le Bachelet - G. Galeota - M. Biersack]. SOMMERVOGEL 1:1151-1253; 8:1797-1807; 12:11-13; 13:300-302.

BIBLIOGRAFÍA: MANCIA, A., «Bibliografia sistematica e commentata degli studi sull'opera bellarminiana dal 1900 al 1990», *R. B. arcivescovo di Capua, teologo e pastore*, ed. G. Galeota (Capua, 1990) 2:805-872. POLGÁR 3/1:234-259.

ARNOLD, F. X., *Die Staatslehre des Kard. Bellarmin* (Múnich, 1934). BALDINI, U., *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992) 285-344. *Bellarmino e la Controriforma*, ed. L. Gulia y o. (Sora, 1990). BERNIER, A., *R. B. et la musique liturgique* (Montreal, 1939). BIERSACK, M., *Initia Bellarminiana. Die Prädestinationslehre... 1570-1576* (Stuttgart, 1989). BLACKWELL, R. J., *Galileo, Bellarmine and the Bible* (Notre Dame, 1991). CEYSSENS, L., «B. et Louvain (1569-1576)», *L'augustinisme à ... Louvain* (Lovaina, 1994) 179-205. BRODRICK, J., *R. B., Saint and Scholar* (Londres, 1961; trads. franc., ital.). FIOCCHI, A., *S. R. B.* (Santander, 1931). GALEOTA, G., *Bellarmino contro Baio a Lovanio* (Roma, 1966). ÍD., «Il Cardinale R. B. prottetore e riformatore della Congregatione dei Celestini», *I Celestini in Abruzzo* (L'Aquila, 1996) 83-174. ÍD., «La teologia controversista», *Storia della teologia da Pietro Abelardo a R. B.*, ed. G. Occhipinti (Roma, 1997) 2:523-565. ÍD., «Claudio Acquaviva e R. B.», *Alle origini dell'Università dell'Aquila*, ed. F. Iappelli (Roma, 1998). GIUSTINIANI, P., «Introduzione alla lettura del "De ascensione mentis ad Deum"», *Scienza e Sapienza* 1 (1996) 43-84. LA SERVIÈRE, J. DE, *La théologie de Bellarmin* (París, 1909). LE BACHELET, X.-M., *Bellarmin avant son cardinalat, 1542-1598* (París, 1911). ÍD., *Bellarmin et la Bible Sixto-Clementine* (París, 1911). MURRAY, J. C., «St. R. B. on the Indirect Power», *TS* 9 (1948) 491-535. NAVASCUÉS, M., «La eclesiología de S. R. B.», *EccXav* 8-9 (1958-1959) 7-85. *The Historical Scholarship of S. B.*, ed. E. A. Ryan (Lovaina, 1936). *Catholicisme* 1:1379-1384. *BS* 11:248-259. *DHGE* 7:798-823. *DS* 13:713-720. *DTC Tables* 404-406. *LTK* (1994) 189-191. *Marienlexikon* 1:418s. *Staatslexikon* (1957) 1:1033-1035. *TRE* 5:525-531.

G. GALEOTA (†)

BÉLGICA.

I. ESTABLECIMIENTO Y PRIMER DESARROLLO (1542-1564)

El 27 septiembre 1540, la CJ fue aprobada por Paulo III. Dos años después, llegaron a los Países Bajos los primeros jesuitas, al haber sido expulsados de Francia (julio 1542) por Francisco I, en guerra con *Carlos V, todos los súbditos del Emperador. Ocho jóvenes jesuitas españoles que estudiaban en la Universidad de París, se refugiaron en Lovaina para continuar sus estudios. La predicación en latín del novicio Francisco de *Estrada, atrajo la atención hacia la nueva orden religiosa, y diecinueve estudiantes pidieron ingresar en ella. Estando de paso en Lovaina, Pedro *Fabro admitió a nueve y, el 22 enero 1544, embarcaba para Portugal el primer grupo. Otros quedaban en Lovaina, confiados a la dirección del capellán Cornelius *Wischaven, primer novicio entrado en el país. Ligados secretamente a la CJ, estos jóvenes continuaban viviendo en los pupilajes, donde el ejemplo de su vida y sus discretas conversaciones suscitaron nuevos candidatos. En 1547 se reunieron bajo un mismo techo, en la casa de Wischaven, y así se constituyó la primera comunidad. Pusieron en común lo poco que tenían e hicieron voto de castidad y pobreza y promesa de entrar en la CJ. No hicieron voto de obediencia, pero se pusieron espontáneamente bajo la autoridad de Wischaven, a quien escogieron como superior. Desde entonces, Ignacio los recibió oficialmente en la CJ, y llamó (1548) a Roma a todo el grupo para iniciarlos él mismo en la vida religiosa. Sólo quedó en Lovaina el P. Cornelis Brogelmans, a quien se unió, después de pasar unos meses en Roma, Adriaen *Adriaenssens, como superior.

Desde entonces, la residencia de Lovaina se convirtió en un centro de atracción para los aspirantes a la CJ. Estudiaban en la universidad, hasta que eran enviados a Colonia o Roma, para hacer el noviciado. La comunidad, sin contar estos postulantes, constaba de tres o cuatro sacerdotes, que ejercían su ministerio en las parroquias de Saint-Pierre y Saint-Michel y en los monasterios y pueblos vecinos; la actividad apostólica de estos primeros jesuitas se extendía a las ciudades de Malinas, Bruselas, Gante y Brujas, y llegaba, a veces, hasta Holanda.

En 1553, los PP. Bernard *Olivier y Quentin Charlat establecieron en Tournai la segunda fundación del país: una residencia de misioneros, que recorrían los alrededores con un fruto extraordinario. Tres años después (1556), Ignacio erigió la provincia de Alemania Inferior, que incluía el colegio de Colonia y las casas de Lovaina y Tournai. Este mismo año, Ignacio daba los primeros pasos para obtener para la CJ el reconocimiento oficial en los Países Bajos. Después de laboriosas negociaciones llevadas a cabo por Pedro de *Ribadeneira ante *Felipe II, se obtuvo por fin (15 agosto 1556) su reconocimiento legal. Y aunque la autorización incluía condiciones poco favorables para el desarrollo de la nueva orden en el país, lo esencial estaba conseguido: la CJ en-

traba a formar parte de las órdenes religiosas autorizadas en los Países Bajos, y adquirió el derecho de fundar colegios en todo el país y amortizar sus bienes.

Después de la concesión real, lo primero que hicieron los jesuitas fue organizar la casa de Lovaina, convirtiéndola en un colegio-seminario para la formación filosófica y teológica de sus escolares. Estos, al principio, continuaron frecuentando los cursos de la Universidad, y tenían, en su casa, repeticiones en privado; pero, en 1570, el provincial, François *Coster, añadió a estas repeticiones, tres cursos regulares de filosofía y uno completo de teología, accesible a los no jesuitas. El resultado fue notable, gracias a profesores eminentes, entre ellos Roberto *Belarmino, enviado a Lovaina (1569) por el P. General Francisco de Borja para predicar en latín a la juventud académica y enseñar (1571-1576). En 1570, los jesuitas terminaron una capilla, que fue consagrada el 30 septiembre 1571 y abierta pronto al público.

Mientras tanto, iban surgiendo nuevas fundaciones en el resto del país: la pequeña residencia de Tournai se convirtió en colegio en 1562; el año siguiente, se abrieron los colegios de Dinant y Cambrai, y una residencia en Amberes.

II. PROVINCIA DE BÉLGICA (1564-1612)

Estas fundaciones decidieron al P. General Diego Laínez a crear la provincia de Bélgica. En 1564, la provincia de Alemania Inferior se dividió en dos: la del Rin (con los colegios de Colonia, Maguncia y Tréveris) y la de Bélgica (con las casas de los Países Bajos). Everardo *Mercuriano fue nombrado primer provincial de la provincia belga.

La constitución como provincia separada impulsó otras nuevas fundaciones. En primer lugar, el colegio de Saint-Omer, fundado (1566) por Gérard d'Hamericourt, primer obispo de la ciudad. Este colegio, generosamente dotado por su fundador, tuvo un rápido crecimiento: en 1574 contaba ya con más de 250 alumnos. Además de los cursos de humanidades, tenía los de teología moral y *controversias. En 1568 se abrió el colegio de Douai, el más importante de la provincia (mil alumnos en 1575), que a las clases de humanidades sumó pronto las de filosofía y teología. En 1570 se fundó la residencia de Brujas, transformada en colegio en 1575. Este mismo año se abrió el colegio de Maastricht con 300 alumnos, mientras que en Lieja los jesuitas, que ya antes habían visitado la ciudad (1568), llamados por el príncipe-obispo Gérard de Groesbeck para ministerios, recibieron de su sucesor, Ernest de Baviera, donación (1581) del otrora floreciente colegio de los Jerónimos.

En Amberes los jesuitas tenían una residencia desde 1563 y, en 1574, adquirieron la casa de Aix, que inició (1575) cursos de humanidades y en poco más de un mes tenía ya 300 alumnos. Durante este primer período, el campo de actividad no podía ser muy amplio, por escasez de personal y de recursos económicos. Al mismo tiempo que enseñaban en los colegios, algunos padres predicaban y enseñaban el catecismo y controversia contra el *calvinismo, sobre todo en las ciudades más amenazadas. Así contribuyeron en gran medida a frenar su invasión y a conservar en la Iglesia a miles de almas ya caídas o titubeantes.

Estos primeros trabajos apostólicos y las primeras fundaciones se realizaron en medio de grandes dificultades. Los disturbios religiosos, las guerras civiles, el frío recibimiento, por no decir desconfianza, de ciertos gobernadores generales, en particular del duque de Alba, dificultaron, a lo largo de veinte años, el desarrollo de la CJ en los Países Bajos.

Ya en 1566, los jesuitas habían experimentado la primera borrasca; a raíz de los excesos cometidos por los iconoclastas, tuvieron que abandonar Amberes y Tournai, y poco después Lovaina. La pacificación de Gante (1576) los enfrentó a una dura prueba: al negarse firmemente (1578) a prestar juramento contra los derechos de su soberano (Felipe II) y el interés de la religión católica, los jesuitas fueron expulsados de sus casas. Esta fidelidad al rey no quedó sin recompensa: Felipe II, hasta entonces poco afecto a los jesuitas de los Países Bajos, cambió de actitud; confirmó sus privilegios (1584), abrogó las restricciones del decreto de 1556 y concedió a la CJ pleno derecho para establecerse en el país. Estos felices resultados se debieron sobre todo a Alejandro *Farnesio, que empleó todo su influjo en obtener del soberano el decreto liberalizador de 1584 y favoreció todo lo que pudo la fundación de colegios. Así la tormenta que parecía iba a desarraigar de los Países Bajos a la CJ fue para ella el inicio de una era de prosperidad.

Hasta 1578, el progreso en estos estados había sido bastante lento, pese a haber abierto nueve casas. Durante la crisis antes mencionada, los jesuitas habían sido expulsados de la mayor parte de sus casas, a las que no pudieron volver hasta después de las victorias de Farnesio. La situación no era brillante: su número (158 a principios de 1578) había descendido a 80. En cuatro años habían fallecido treinta y seis padres y hermanos, y unos cuarenta habían tenido que buscar refugio en Francia o en los colegios del Rin. Gracias a la protección de Farnesio, la CJ pudo dedicarse a restaurar las ruinas que había dejado la herejía durante su período de triunfo en muchas ciudades. Los magistrados de éstas llamaban a los jesuitas para la educación de la juventud. Así fueron abiertos tres colegios en Flandes (Courtrai en 1583, Ypres y Gante en 1585), tres en Valonia (Mons, Lille y Valenciennes en 1592), uno en Bruselas (1586), y finalmente una residencia en Luxemburgo (1583).

A la muerte de Farnesio (diciembre 1592), la provincia se encontraba firmemente restablecida; contaba con once colegios y cinco residencias próximas a abrir clases, y tenía 377 miembros (151 sacerdotes, 131 estudiantes, 95 hermanos). Este auge se debió en gran parte al influjo del P. Olivier *Mannaerts (Manareo), que, tras haber servido a la CJ en los cargos más importantes fuera del país, volvió a Flandes como *visitador (1584) y fue nombrado provincial en 1591; estableció sólidamente la CJ en las principales ciudades, organizó el noviciado y las casas de

estudios, fundó la misión de Holanda y las capellanías militares, promovió la formación de predicadores y profesores, e impulsó una prosperidad inesperada en la provincia. Con razón se le ha llamado «el padre de la provincia».

Durante el gobierno de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia (1598-1621) se hicieron nuevas fundaciones tras una interrupción. La residencia de Mons (1598), Luxemburgo (1603) y Bruselas (1604) pusieron cursos de humanidades y se transformaron en colegios. En Tournai, donde se habían restablecido las clases en 1595, el número de novicios crecía en tal forma que se hizo necesario separar el noviciado del colegio e instalarlo en otro edificio de la ciudad (1607). El mismo año, en Amberes, las clases se trasladaron a un nuevo edificio, el hotel Van Lyre, mientras los padres que quedaron en la casa de Aix constituyeron una residencia que se convertiría en casa profesa en 1616. En 1595, después de quince años de exilio, los jesuitas pudieron volver a Cambrai, donde, reanudaron sus cursos de humanidades en 1604. Sin parar, fundaron colegios en Arras (1600), Bergues-Saint-Winoc (1599), Dinane (el segundo, en 1608), Bois-le-Duc y Ruremonde (1609), y Namur (1610). En 1611 abrieron un segundo noviciado en Malinas. En esta fecha, tenían en los Países Bajos 23 colegios, 2 noviciados y una residencia (Amberes). El número de sujetos también había crecido muy rápidamente: de 420 en 1596, se pasó a 600 en 1605, y a 788 en 1611.

Tal progreso hizo necesaria otra división administrativa. El P. General Claudio Aquaviva dividió la provincia de Bélgica en dos provincias independientes, según las lenguas: la Flandro-belga englobaba todos los colegios de la parte flamenca, así como la *misión castrense y la de Holanda, mientras la Galobelga tenía las casas de lengua francesa y el colegio de Luxemburgo. El decreto se promulgó en el colegio de Lille el 10 mayo 1612.

III. PROVINCIA FLANDRO-BELGA

1. Un siglo de prosperidad

El primer provincial fue Guillaume Veranneman, que se instaló en Amberes. Murió en 1613 y le sucedió Carolus *Scribani, hombre de grandes cualidades, cuya primera preocupación fue la de consolidar la provincia. Ésta tenía la casa de estudios de Lovaina, una residencia de Amberes, que pronto se convertiría en casa profesa, un noviciado en Malinas, diez colegios florecientes: los de Amberes, Brujas, Maastricht, Courtrai, Ypres, Gante, Bruselas, Bergues-Saint-Winoc, Bois-le-Duc y Ruremonde. Durante el provincialato de Scribani (1613-1619), o inmediatamente después, se estableció una casa para tercera probación en Lierre (1616) y se abrieron los colegios de Dunkerque (1612), Cassel (1613), Audenarde (1615), Bailleul (1617), Aalst (1620), Hal (1621) y Breda (1625). Este último tuvo una duración efímera: en 1637, la ciudad fue tomada por el príncipe de Orange, y los jesuitas tuvieron que abandonarla. El colegio de Bois-le-Duc, que en 1615 había llegado a 800 alumnos, sufrió la misma suerte en 1629. Con el cierre del colegio de Breda, acabó la era de la fundación de colegios. Después, sólo se abrió una residencia, la de Tongres (1643).

Tantas fundaciones seguidas fueron posibles gracias al gran número de vocaciones. En quince años (1611-1625), entraron en la provincia Flandro-belga 747 novicios; 516 escolares (entre ellos, san Juan *Berchmans, 1616) y 231 hermanos. Es decir, una media anual de 34 y 15 respectivamente. Al terminar el gobierno de los archiduques (1621), la provincia tenía 20 casas y constaba de 850 miembros. Se abría un largo período de prosperidad para la provincia, que, gracias a la ilimitada liberalidad de los archiduques, a importantes subsidios de las ciudades y a la generosidad de un gran número de bienhechores, construyó grandes y hermosos colegios e iglesias.

El éxito de los jesuitas en los Países Bajos no dejó de suscitar el recelo de sus enemigos; pero, dada la protección que les dispensaban los poderes públicos, la lucha contra ellos se centró en Holanda. En 1632, la ciudad de Maastricht cayó en poder de las Provincias Unidas; dos padres y un hermano del colegio fueron acusados falsamente de haber participado en un complot para entregar la ciudad a los españoles; los tres fueron decapitados, el colegio cerrado y los demás jesuitas expulsados. Éstos se retiraron a Tongres, donde abrieron una pequeña residencia. En 1673, Maastricht fue recuperada por los franceses, y los jesuitas regresaron a ella y abrieron el colegio con 250 alumnos.

2. Actividad apostólica

Abarcó la enseñanza, predicación, administración de sacramentos, dirección espiritual, misiones, obras de caridad, apostolado de la pluma.

a) Se puede decir que su tarea principal fue la *educación* de la juventud. Sin embargo, el personal empleado en ella no era demasiado numeroso: cinco o seis profesores y un prefecto de estudios en cada colegio; éstos no tenían internado (excepto el de Amberes) y sólo daban los cursos de humanidades, sin clases de gramática ni otras materias. La mayoría de las clases estaban a cargo de escolares jesuitas, que después de la formación pedagógica recibida en el *juniorado, eran en general maestros bien formados y tenían en la **Ratio Studiorum* un método sólido. Para estimular el interés de los alumnos, se empleaban diversos medios: exposiciones en público de las mejores composiciones, academias (donde los alumnos más destacados se ejercitaban en la composición en verso o prosa, en la declamación y en discusiones escolares), distribución de premios (a los mejores alumnos a fin de curso), declamaciones en público de extractos de los grandes oradores; representaciones teatrales (generalmente en latín) de escenas bíblicas, de hechos históricos y de las vidas de los santos. Pero la formación principal de los colegios se centraba en la educación religiosa y moral; no se escatimaban medios para inculcar en los alumnos la piedad, las buenas costumbres y una profunda vida cristiana. El influjo jesuita en la for-

mación de la juventud fue muy grande; en sus colegios, se educó gran parte de la elite de la sociedad, de la que saldrían las clases dirigentes, y gran número de sacerdotes y religiosos.

En la enseñanza superior, la provincia fue menos afortunada. En Lovaina, después de varios intentos infructuosos, los jesuitas renunciaron a enseñar filosofía a los estudiantes no jesuitas, aunque tuvieron, durante un tiempo, un curso público de teología. En Amberes, durante casi un siglo, se tuvieron clases de teología moral, Sgda. Escritura y controversia para los escolares jesuitas, a las que asistían también los seminaristas. En otras ciudades, los obispos llamaron a los jesuitas para que enseñasen en los seminarios. Fue el caso de Ypres, donde, de 1611 a 1773, explicaron cursos de moral y teología dogmática, y de Gante, donde, en 1613, el obispo Van der Burch les confió la enseñanza de la teología. Una feliz iniciativa en la enseñanza de las ciencias fue la fundación de la escuela de matemáticas en Amberes (trasladada a Lovaina en varios tiempos), con profesores célebres, como Grégoire de *Saint-Vincent, entre otros.

En sus colegios, los jesuitas educaban la juventud destinada a las carreras liberales, pero atendieron también a los hijos de las clases humildes. Desde su llegada, los jesuitas advirtieron la importancia capital de la catequesis. Una profunda ignorancia reinaba en las masas populares, que quedaban indefensas frente a la activa propaganda calvinista. Como no había catequesis regular y oficial para los niños, los jesuitas la organizaron en todos los sitios donde ellos se establecían: el domingo daban catecismo en las escuelas dominicales, y durante la semana en las escuelas. Así, en 1640, la provincia tenía no menos de 200 centros de catequesis, que sumaban 10.745 sesiones de enseñanza al año a 32.508 oyentes. Algunos colegios atendían de veinte a treinta secciones y a veces hasta cuarenta. Después de las querellas jansenistas, los jesuitas perdieron el monopolio de este apostolado, pero continuaron con un gran número de catecismos hasta la *supresión de la CJ (1773).

Las **congregaciones marianas* tuvieron también un papel muy importante. Fueron introducidas en Flandes (1572) por Coster, y se establecieron rápidamente en todas las casas de la CJ. Creadas primeramente para los alumnos de los colegios, no tardaron en extenderse a los adultos: sacerdotes, religiosos y seglares influyentes en la sociedad. Muchas veces las congregaciones de adultos se dividieron en dos ramas: una para casados, burgueses y artesanos, y otra para personas de carrera (solteros o casados). Estas últimas usaban el latín, y sus miembros pertenecían a la elite de la sociedad, la nobleza y el clero; fue el caso de Bruselas, Lovaina, Amberes y Malinas. Las congregaciones estuvieron en boga mucho tiempo. Cada colegio tenía dos para los alumnos, y por lo menos otras dos para adultos; a veces más (Bruselas y la casa profesa de Amberes tuvieron hasta nueve). En 1861, la provincia Flandro-belga tenía 96 congregaciones, con unos 20.000 afiliados. Las congregaciones contribuyeron de modo notable al renacimiento religioso, fueron una admirable escuela de virtud y fructificaron en una renovación de la vida cristiana y en un florecimiento de las obras de caridad.

La provincia fomentó con gran interés y fruto la frecuencia de *sacramentos*, que estaba muy descuidada. Además de la comunión anual, promovieron la mensual y la semanal, y aprovechaban las ocasiones especiales (jubileos, novenas, octavarios, ejercicio de las cuarenta horas, solemnidades en honor de nuevos santos, etc.) para exhortar a los fieles a la confesión y comunión. Introdujeron la costumbre de celebrar una comunión general el primer domingo de mes, a la que invitaban a los fieles de todas las parroquias de la ciudad. En 1640, las 18 casas de la provincia sumadas distribuyeron un total de un millón doscientas treinta y cinco mil comuniones, cifra que se mantuvo constante, e incluso con un sensible aumento, hasta aproximadamente 1690. A tal número de comuniones correspondía un gran trabajo de confesonario. En el siglo XVIII, en las 18 iglesias de la provincia, había unos 150 confesores fijos, que, en las grandes fiestas, eran reforzados por otros. La gran afluencia de penitentes era debida a la dirección espiritual de los confesores y a las facilidades que proporcionaban su celo y asiduidad al confesonario, su número y su conocimiento de lenguas.

b) En el apostolado sacerdotal de los jesuitas, ocupaba el primer lugar la *predicación*, y a ella se dedicaron sin limitación, no sólo en las iglesias propias sino también en las parroquias y en los principales púlpitos del país.

La predicación en latín, inaugurada, como dijimos, por F. de Estrada en Lovaina (1543), continuada por Ribadeneira (1555) y por Belarmino (1570), se mantuvo, en especial en las congregaciones marianas, hasta la supresión de la CJ (1773). Fueron particularmente fructuosos los sermones cuaresmales, las conferencias de controversia, las misiones populares y los Ejercicios en retiro.

Característico de los jesuitas flamencos fue el ministerio de las *capellanías militares* de tierra y mar, así como el de la «misión de Holanda». Estos tres campos apostólicos permanentes y ordinarios, fueron tan arriesgados como fecundos. La *misión castrense fue fundada de modo permanente por Alejandro Farnesio en noviembre 1587 y confiada a la CJ; pudo influir en su decisión su confesor el P. Thomas *Sailly. La CJ se comprometía a poner al servicio del ejército en campaña una docena de sacerdotes, cuyo sustento corría a cargo del gobierno. La misión castrense fue vinculada al colegio de Bruselas, donde los capellanes residían durante el invierno y con ellos Sailly, su primer superior. Interrumpida ésta por la Tregua de los Doce Años (9 abril 1609), volvió a regularizarse bajo la dirección de Herman *Hugo, confesor de Ambrosio de Spínola. Finalmente en 1660, después de la Paz de los Pirineos (1659), la misión castrense desapareció como institución permanente. Estos capellanes habían ejercido un magnífico apostolado: predicaban, catequizaban, oían confesiones, celebraban la misa

ante la tropa. En tiempo de guerra iban con el ejército, vivían en tiendas de campaña y asistían a los soldados en el campo de batalla. Trabajaron con todas sus fuerzas por desarraigar la blasfemia, el libertinaje, la embriaguez; servían de pacificadores en las contiendas entre los soldados, convertían a muchos que habían caído en la herejía y exhortaban a la práctica de los sacramentos. Es larga la lista de capellanes que sucumbieron en este ministerio; muchos, contagiados de peste al atender a los soldados, otros, a manos de los enemigos.

No menos fecunda, y más peligrosa, fue la misión naval, fundada en 1623 por A. de Spínola y aprobada por Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos. Los capellanes navales quedaron vinculados al colegio de Dunkerque. Su número era proporcionado al número de navíos. Su ministerio era similar al de los capellanes castrenses: instruían y enseñaban el catecismo a los marineros y combatientes, y les administraban los sacramentos. Los peligros inherentes a la misión naval exigían un gran temple de virtud; no obstante fueron muchos los que se ofrecieron para ella, y no pocos gastaron prematuramente sus vidas en las fatigas y privaciones de este duro ministerio. La lista necrológica ofrece una treintena de muertos: unos en naufragio o en combate, otros en la asistencia a los enfermos de peste. La misión naval duró hasta principios del siglo XVIII. Desde 1592 hasta 1773 los jesuitas llevaron a cabo también el apostolado en las Provincias Unidas, conocido con el nombre de misión de Holanda. 350 jesuitas murieron en esta misión.

A estos ministerios, hay que añadir la práctica continua de la caridad. Los colegios, normalmente, repartían alimentos a los pobres del barrio, al mismo tiempo que les daban instrucción religiosa. En tiempos de calamidades públicas, los padres de la CJ exhortaban desde el púlpito a la práctica de la caridad, y ellos mismos salían a pedir limosna para los siniestrados. Visitaban las cárceles, y enseñaban el catecismo a los presos, les predicaban, confesaban y asistían a los condenados a muerte. Acudían a la cabecera de los enfermos en sus domicilios y en los hospitales y les ayudaban a bien morir. Era particularmente generosa y sin ninguna reserva su dedicación a los enfermos en épocas de peste, que eran frecuentes en los Países Bajos entonces. Se han podido identificar los nombres de 200 jesuitas fallecidos en esta obra de caridad. Desde el momento en que se declaraba una epidemia, los religiosos designados para asistir a los enfermos se retiraban a una casa aparte, que las autoridades ponían a su servicio; y sin ningún salario ni subsidio, únicamente con las limosnas que les daban libremente, se enfrentaban a la terrible situación. Día y noche recorrían los barrios contagiados, socorrían a los enfermos, administraban los sacramentos, consolaban a los moribundos y frecuentemente enterraban a los muertos. Este ministerio contribuyó no poco a ganar las simpatías de la población para la CJ.

c) *Apostolado intelectual*. Como en otros países, los jesuitas tuvieron una participación importante en este movimiento. Entre sus trabajos de erudición, ocupa el primer lugar, sin duda, la obra de los *bolandistas*. Su objetivo no era escribir nuevas biografías de santos, sino publicar con crítica científica las antiguas y, en general, sacar a luz los documentos hagiográficos de todas las épocas y países. La idea fue de Herbert *Rosweyde. Jean *Bolland recogió la herencia literaria de Rosweyde y estructuró el plan definitivo, y la obra tomó su nombre. A Bolland se unieron otros colaboradores, entre ellos Godfried *Heskens, que fijó el método científico de las *Acta Sanctorum* y se le llamó con razón segundo fundador, y Daniel van *Papenbroeck, trabajador infatigable que ejerció en la obra una influencia preponderante y le dio forma definitiva. La publicación de las *Acta* fue continuada sin interrupción hasta la supresión de la CJ (1773). Durante estos ciento treinta años, los bolandistas, tuvieron su base en la casa profesa de Amberes, y publicaron, además de otras obras, los cincuenta primeros volúmenes de las *Acta*.

Los escritores dedicados a la polémica religiosa, para defender la fe contra los ataques calvinistas, formaron el llamado *Museo Bellarmino*. Una invasión de folletos y panfletos protestantes, escritos en lengua vernácula, penetraba en las ciudades y campos y desorientaba al pueblo. Había que oponer un dique a esta inundación. Belarmino, que había visto de cerca esta batalla en Lovaina, no se olvidó al llegar a cardenal del primer teatro de su celo y, alegrándose del fruto que lograba la CJ en los Países Bajos, constituyó un fondo para el sustento de varios padres que se dedicaran a responder, de palabra y por escrito, a tales ataques. Al principio, no vivían juntos en un mismo sitio, sino repartidos por varias casas de la provincia. Desde ellas, en sus sermones y escritos, trataban los puntos controvertidos de la religión y refutaban, en latín o en lengua vernácula, las principales críticas de los heterodoxos. A principios del siglo XVIII, el Museo Bellarmino se estableció en Malinas, con una gran biblioteca a disposición de los escritores. Ya desde el primer tercio del siglo XVII, los jesuitas se habían enfrentado al *jansenismo, un gran conflicto teológico, contra el que defendieron a la Iglesia y a la CJ.

d) *Otros escritores*. La publicación de libros era considerada por las *Constituciones de la CJ una forma de ministerio apostólico, y los jesuitas flamencos desplegaron una extensa actividad literaria: Carlos *Sommervogel cita cerca de 600 escritores de la provincia hasta la supresión de la CJ, que se dedicaron a todos los ramos del saber: religión, ascética, política, ciencias exactas, literatura, historia, erudición. Se distinguieron, Leonardus *Lessius en la teología, Cornelius a *Lapide en la exégesis, André *Schott en la patrística. Sobre polémica religiosa, merecen citarse más de cincuenta escritores, entre ellos Coster, Joannes *David, Sailly y Scribani.

Pero fue sobre todo en la ascética donde los escritores jesuitas desplegaron su más fecunda actividad literaria: de nuevo, Coster, uno de los escritores más estimados del siglo XVII, David, tan notable en la mística como en la ascética, Scribani, a quien se debe una serie de obras de dirección espiritual; a Antoon *Sucquet, cuya *Via vitae aeternae* (1620) es una

verdadera enciclopedia ascética, de la que salieron siete ediciones en diez años y fue traducida a varias lenguas; Lessio, con sus exposiciones teológicas de gran altura y fervor; Adriaen *Poirters, de quien se dijo que era el escritor más leído en su tiempo; Cornelis *Hazart, que además de sus libros sobre apologética, escribió para el pueblo muchas obras de devoción.

e) Además del religioso, muchos jesuitas flamencos abordaron otros campos: en las ciencias exactas brilló la pléyade de matemáticos de la escuela de Amberes; en derecho, Martín Antonio *Delrío y Lessius; en filología, Schott; en historia, además de los bolandistas, Hazart y Scribani (asimismo escritores ascéticos). Sobresalieron en arquitectura los HH. Hendrik *Hoeymaker y Pieter *Huyssens y los PP. Antoine Losson (†1678) y Willem Hesius (†1690); en pintura, el H. Daniel *Seghers; y en escultura Henri Snyers (†1702) y Melchior Hamers (†1723).

f) *Misiones extranjeras*. Como en la antigua CJ las misiones de ultramar no estaban ligadas a una provincia determinada, la provincia no tuvo, en ese período, misiones extranjeras propias; pero envió en forma continuada un fuerte contingente de misioneros a las regiones de infieles, en particulr a la isla de Curasao y sobre todo a China, donde se hizo famoso Ferdinand *Verbiest, que participó en los trabajos de astronomía de Johann Adam *Schall y sustituyó a éste como presidente del tribunal de matemáticas.

Estas numerosas obras y sus importantes logros explican el gran entusiasmo con que la provincia celebró (1640) el primer centenario de la CJ, con fiestas en todas sus casas. Un álbum conmemorativo de 1.000 páginas en folio, *Imago primi saeculi*, lujosamente editado y ricamente ilustrado con ciento veintiséis grabados, constituye una de las obras maestras de la célebre imprenta Plantin de Amberes.

3. SIGLO SEGUNDO: DECADENCIA

La historia de la provincia en su segundo siglo presenta menos interés. Se cerró el período de las fundaciones; pasada su época de apogeo, la CJ se mantuvo aún floreciente durante un cuarto de siglo; después, fue declinando poco a poco. Las principales causas no se deben a los jesuitas en sí mismos; por su actividad, celo, ciencia y virtud, fueron dignos sucesores de los del primer siglo. La decadencia provino de causas externas y en primer lugar, del hecho de que durante todo el siglo XVIII los Países Bajos fueron teatro de las hostilidades entre España, las Provincias Unidas y Francia. El país conoció así los horrores de la guerra y, de resulta del bloqueo del río Escalda, sufrió una grave crisis económica, con sus secuelas de hambre, peste y miseria: un país devastado y empobrecido. Estas causas influyeron, sin duda, en la decadencia de la CJ, pero la principal parece haber sido el jansenismo. Desde antes de la publicación del *Augustinus* (1640), los jesuitas lo atacaron vigorosamente, sobre todo en Lovaina, en cuya universidad el jansenismo (como su precursor, el bayanismo) tenía grandes defensores. Estos, considerando a los jesuitas como los adversarios más temibles de su doctrina, quisieron acabar con su influencia. No ahorraron esfuerzos para alejar de ellos a los que acudían a sus catecismos y congregaciones, para impedirles predicar en las parroquias y obstaculizar la asistencia a sus colegios e iglesias. Sus esfuerzos no fueron vanos: las estadísticas del siglo XVIII arrojan un descenso notable en las obras de la CJ: número de alumnos, asistencia a catecismos, congregantes, comuniones, etc. Este retroceso se notó también en el número de sujetos de la provincia. Al ser instituida (1612) ésta, tenía 348 miembros. Desde entonces, el número subió rápidamente, y llegó a 867 en 1643; pero desde 1665, comenzó a descender y, un año antes de la supresión general de la CJ (1773), contaba sólo con 468 miembros, algo más que cuando se erigió.

A la disminución de personal se juntaba una situación económica desastrosa. Ésta nunca había sido brillante, pero se agravó particularmente desde principios del siglo XVIII: casi todas las casas estaban abrumadas por las deudas. Una de sus principales causas eran los gastos en que se había incurrido al construir edificios, a veces poco necesarios, o al terminarlos en tiempos no oportunos. Las donaciones y limosnas estaban lejos de cubrir las necesidades, y se tuvo que recurrir a importantes préstamos a interés. Además, de las cantidades que constituían el fondo fundacional, las casas no percibían más que una pequeña cantidad, y los subsidios prometidos por las muncipalidades no se pagaban regularmente, por causa de la crisis general que atravesaba el país. Las fundaciones en sí mismas no bastaban, por la devalorazación de la moneda, y porque las casas tenían un personal doble o triple del que permitían los recursos ordinarios. Era necesario vivir, y para vivir se recurría a préstamos, contrayéndose nuevas deudas. Para remediar esto, los superiores habían tomado varias medidas, gracias a las cuales se llegó a conjurar el peligro de una bancarrota e incluso a disminuir sensiblemente las deudas. Se consiguió así mejorar la situación financiera, pero no equilibrarla.

Por la Paz de Rastatt (1714) y de Utrecht (1715), los Países Bajos pasaron a la soberanía de Austria. El Estado, que hasta entonces había sido su mayor protector, se convertiría en su más encarnizado enemigo. Durante el gobierno de la piadosa archiduquesa María Isabel (1715-1741), los jesuitas gozaron aún de plena confianza. Pero al sucederle Carlos de Lorena (1741-1780), todo cambió; no porque el nuevo gobernador fuera hostil a la CJ, sino porque su poder era muy limitado en los negocios del Estado. Estos dependían enteramente del ministro plenipotenciario de Viena, Wenzel Anton von Kaunitz, y de sus agentes, todos ellos imbuidos de las ideas del Despotismo Ilustrado, que consideraban a los jesuitas peligrosos enemigos, cuya influencia había que reducir a toda costa. Y esto precisamente en el momento en que llegaban las dificultades en que se debatía la CJ en Portugal y en Francia, y se acercaba el golpe mortal de la supresión.

IV. LA PROVINCIA GALO-BELGA

En virtud del decreto de Aquaviva (1612), a la provincia correspondieron todas las casas de lengua francesa y el colegio de Luxemburgo; Jean Herennius fue nombrado su primer provincial. El conjunto de su territorio estaba bajo el dominio de España, más el principado de Lieja y Luxemburgo. Debido a las vicisitudes de las guerras entre España y Francia, los colegios de Hesdin y Arras pasaron (1636-1640) a la provincia de Francia. Más tarde, Luis XIV, reconquistado el Flandes francés, exigió (1682) el traspaso a la asistencia de Francia de las casas y colegios de la CJ que estaban en este territorio. El P. General Carlos de Noyelle no accedió a su reclamación, y fue su sucesor, Tirso González, quien resolvió el conflicto.

Durante el período de los archiduques Alberto e Isabel, la provincia tuvo un inesperado desarrollo, paralelo al de su provincia hermana. El número de jesuitas pasó de 583 en 1613, a 740 en 1620, y 856 en 1631. Pero desde 1645, hubo un descenso constante, y por las mismas razones aducidas antes; la guerra, la peste y las dificultades pecuniarias. Durante el gobierno de los archiduques florecieron las fundaciones: colegios de Aire (1612), Hesdin (1613), Huy (1615), Nivelles (1614), Maubeuge y Béthume (1616), Ath (1621), Armentières (1623), Marche (1648), Cateau-Cambresis (1713). Además se transformaron las capillas ya existentes, y se edificaron nuevas iglesias en Arras (1612), Lille (1606), Luxemburgo (1613-1621), Mons (1608-1614), Namur (1621-1645), Saint-Omer (1615-1636), en el colegio de Tournai (1604), en el noviciado de Tournai (1609-1610) y en Valenciennes (1601-1607). Este esplendor no se repetiría hasta la primera mitad del siglo XIX con la restauración de la CJ.

En cuanto a la enseñanza, vale para esta provincia lo dicho de la Flandro-belga. Al colegio de Namur acudían alumnos de otras provincias: Francia, Alemania, Inglaterra e Irlanda. En sus aulas estudió el hijo del Gran Condé. Namur alcanzó su máximo número de alumnos en 1718. Mons tuvo el único internado de la provincia. Lieja tuvo una historia más agitada, compensada por la benevolencia que le demostraron el príncipe obispo y el alcalde de la ciudad. El número de alumnos en Lille osciló siempre alrededor de 1.100. La enseñanza seguía los métodos comunes en otras provincias, pero las artes tuvieron más éxito. En el siglo XVII, el único *teatro de Lille era el del colegio, subvencionado por el alcalde. De ordinario las obras se representaban en latín, pero en el siglo XVIII se dio entrada al francés. Se organizaban ballets, ya que el arte de la *danza era tenido como un complemento necesario de toda buena educación. Durante muchos años, las mejores composiciones latinas de los alumnos aparecieron en *Musae Leodienses* (como *Carmina a selectis Poeseos alumnis*, 1756), pequeñas obras hoy imposibles de encontrar.

El asesinato (16 abril 1637) del burgomestre de Lille, Sebastien La Ruelle, ídolo del pueblo, provocó un motín, que repercutió en el colegio: el rector fue acusado de connivencia con el autor del atentado. El colegio fue asaltado; su rector, gravemente herido, murió al día siguiente; una parte de la comunidad cayó en manos del populacho, mientras otra huyó. Por suerte, el alcalde envió rápidamente una guardia para proteger el colegio. Un resultado inesperado fue el intento de algunos jesuitas de separarse de la provincia y pasar a depender de la asistencia de Italia; los que fueron a presentar su deseo al P. General en Roma fueron detenidos en la frontera a su regreso, y su tentativa no tuvo éxito, pese a la ayuda francesa.

Para ayudar al clero diocesano, los colegios organizaron cursos de casuística. Así Lieja desde 1586, Mons en 1618, Namur en 1620, Luxemburgo en 1629. En Tournai, el obispo confió a la CJ (1706) la cátedra de teología y la presidencia del seminario. En 1699, el príncipe-obispo de Lieja, Josef Clement de Baviera, para prevenir la influencia del jansenismo, entregó la dirección del seminario a jesuitas ingleses. En 1685, el colegio de Luxemburgo añadió a los cursos de humanidades los de filosofía y teología.

Los jesuitas de Inglaterra, perseguidos, buscaron refugio en el continente, y abrieron un noviciado (1606) en Lovaina, que pasó (1614) a Lieja, donde asimismo establecieron después un colegio. En él vivían siete padres y treinta novicios. El colegio alcanzó pronto un notable éxito, por la calidad de sus cursos, sobre todo de matemáticas y astronomía. Destinado ante todo a los jóvenes católicos ingleses, también admitió a alumnos del colegio walón de Lille para ampliar estudios.

Baste una referencia sobre las «damas inglesas». Mary *Ward fundó (1606) una congregación, con el fin de educar a muchachas y trabajar por la conversión de los herejes. En 1616, por consejo del P. John *Gerard, se establecieron en Lieja y causaron algunos disgustos al provincial y al rector del colegio. En 1622 pasaban ya de cincuenta. En su forma de vestir y en sus actividades imitaban a los jesuitas. Ponían un celo desmesurado en las polémicas, misiones y predicaciones. Mientras Vitelleschi aconsejó no darles mucha importancia ni atención, Urbano VIII las suprimió, invitándolas a que entrasen en otra congregación, lo que hicieron prudentemente.

La enseñanza no era lo único que ocupaba el interés y trabajo de los padres. La provincia Galo-belga mereció ser citada por varios PP. Generales como modelo de otras actividades apostólicas exteriores a los colegios: lo que ordinariamente se llamaba *misiones interiores*. Cada casa o colegio tenía sus misioneros; eran doce en 1612, y llegaron a treinta y dos en 1631. El colegio de Lieja dio catorce misiones en 1625. Entre estos misioneros, más de uno dedicó su habilidad y celo a promover la devoción a la Virgen y a crear o revitalizar las peregrinaciones (como al santuario de Foy-Notre-Dame). El P. Pierre Buille, de Dinant, hizo conocer esta devoción con su *Breve histoire de l'invention de l'image Notre Dame de Foy*, y por su predicación y el testimonio de los milagros obrados en Foy. Otros jesuitas le siguieron y divul-

garon esta devoción por Francia, Alemania, Bohemia, Paraguay, Canadá y otros lugares. Jacques *Broquart promovió la devoción a Ntra. Sra. Consoladora de los Afligidos, muy popular aún en Luxemburgo. A los padres ingleses se debe la propagación de la devoción a Ntra. Sra. de Chèvremont, mientras el P. Philippe Bouchy propagó la de la Virgen de Tongres, en Hainaut. Las catequesis que se daban en las parroquias de las ciudades (catorce parroquias en Lieja, además del catecismo a los mineros) y las misiones populares eran una barrera al calvinismo.

Las congregaciones marianas florecían donde la CJ estaba establecida. Lieja, de donde partió para Roma Jean *Leunis, fundador de las congregaciones, tenía siete congregaciones con 2.400 miembros en 1630. Mons celebró el centenario de la fundación de la congregación (1716) con ocho días de fiesta en toda la ciudad.

Los catálogos de la época mencionan a los que *inserviunt pestiferis*. Estos tiempos, propicios a las epidemias, lo eran también a la generosidad. Más de 200 jesuitas murieron en esta obra de caridad, entre ellos, Pierre Vervianus (†1615), Perpétue Martin (†1625), el H. Edmond Renard, a cuyo entierro asistieron los 32 párrocos de Lieja y le hicieron un funeral inusitado en la CJ.

Entre sus *misioneros en ultramar*, baste reseñar Théodore Mantels (†1593) en Malaca, Jean *Vaisseau (†1623) en Paraguay, el P. Pilovach (†1701) en El Cairo, Jean l'Ardenois (†1644) en Sinaloa (México), Balthazar *Dubois fue martirizado en las islas Marianas en 1648; Antoine *Thomas, por su trabajo en China, mereció la estima del emperador Kangxi, y fue un seguidor de Verbiest, a quien sucedió en 1688.

La *actividad literaria*, si sobresalió, dejó pocas obras que hayan sobrevivido. Jacques Damianuse escribió su *Sinopsis primi saeculi Societatis Iesu* (Tournai, 1641), y Joseph Bertholet la historia eclesiástica y civil del ducado de Luxemburgo y condado de Chiny, la de la fiesta del Corpus, la vida de la Bta. Juliana de Cornillon y otros manuscritos históricos, hoy en la Universidad de Lieja. Otros escritos no tienen especial valor.

Cuando se suprimió la CJ, la provincia tenía 381 miembros: 276 sacerdotes, 44 escolares y 31 hermanos.

V. SUPRESIÓN DE LA CJ EN LOS PAÍSES BAJOS

Después de más de dos siglos de apostolado, las dos provincias fueron arrebatadas por la tormenta que hundió a la CJ. Ya el 6 agosto 1762, un decreto del *parlement* de París disolviendo la CJ en Francia había asestado un golpe muy sensible a los jesuitas de los Países Bajos. En efecto, fueron alcanzadas por este decreto catorce casas que por las victorias (1668-1697) de Luis XIV habían pasado al dominio de Francia, sin dejar de ser regidas por los provinciales de Bélgica. En la provincia Flandro-belga, los colegios de Bailleul, Bergues-Saint-Wince, Cassel y Dunkerque; y en la Galo-Belga, los de Aire, Armentiéres, Béthune, Cambrai, Cateau-Cambrésis, Douai, Lille, Maubeuge, Saint-Omer y Valenciennes. En noviembre 1764, un nuevo edicto suprimió la CJ en toda Francia; sus religiosos quedaban dispersos, y sus casas y bienes fueron confiscados y pasaron a la Corona. Unos 50 jesuitas flamencos fueron afectados directamente por estas medidas; mientras que en la provincia Galo-belga, 230 jesuitas, casi la mitad de la provincia, fueron arrojados de sus casas. El gobierno de Bruselas prohibió admitir en los colegios de los Países Bajos a ningún jesuita proveniente de Francia, incluidos los que habían nacido súbditos de Su Majestad. Los escolares fueron enviados al extranjero, para estudiar la teología; un pequeño número de padres y hermanos se replegaron en Bélgica, y encontraron refugio en la residencia de Tongres, que dependía del príncipe-obispo de Lieja. La mayoría de los padres siguieron en las ciudades donde estaban, viviendo dispersos en casas particulares y ejercitando los ministerios en cuanto lo permitían las circunstancias.

El 21 julio 1773, Clemente XIV firmó el breve *Dominus ac Redemptor*, que suprimía la CJ en todo el mundo católico. El 16 de agosto se ejecutaba el breve en Roma. El 2 septiembre, con gran regocijo de los filósofos y de los jansenistas, cartas patentes de María Teresa declaraban a la CJ suprimida y abolida en los Países Bajos y ordenaban la ejecución inmediata del breve. Los preparativos para poner en práctica esta orden se hicieron con el mayor secreto: el lunes 20 de septiembre, a la misma hora en todas las ciudades (7.00 de la mañana), todos los colegios fueron ocupados; los jesuitas quedaron prisionieros dentro, sin comunicación con el exterior ni de palabra ni por escrito, mientras los alguaciles precintaban todas las habitaciones. El gobierno de Bruselas tomó toda precaución para apagar las voces que pudieran alzarse en favor de los ex jesuitas o que intentasen la menor censura de sus procedimientos, lo que explica el extraño silencio de los amigos de la CJ en hora tan dolorosa. El gran deseo de los comisarios y del gobierno era apoderarse de sus riquezas, que ellos suponían inmensas; grande fue su decepción cuando vieron que la situación financiera de las casas estaba lejos de ser brillante. El gobierno confiscó sus bienes, cuyo valor fue tasado en unos diez millones de florines. Los religiosos fueron dispersados y se les asignó una pensión irrisoria. Los sacerdotes quedaban, hasta nueva orden, privados de ejercer cualquier función sacerdotal, excepto la celebración de la Misa, y debían declarar el lugar de su domicilio; no podían vivir juntos más de dos o tres. Quedaban, además, bajo la vigilancia continua de la policía, vigilancia que fue mantenida hasta 1789. En estas pruebas, los ex jesuitas se mantuvieron fieles a su vocación, entregándose a la oración y al estudio, edificando al prójimo con su resignación. En el fondo de sus corazones, tenían la esperanza de ver renacer a la CJ, a la que siguieron inquebrantablemente unidos.

El breve se ejecutó con mucho menos rigor en el principado de Lieja. François-Charles de Velbruck

cumplió la orden, pero su modo de actuar contrastó con la intolerancia de Neny y sus agentes en los Países Bajos. Los colegios de Lieja y Dinant pudieron continuar su labor, pero con un nuevo superior nombrado por el obispo, que permitió a los ex jesuitas continuar ejerciendo los ministerios de confesar y predicar que habían hecho antes. Velbruck fue, además, muy generoso con los ex jesuitas y les dio medios de subsistir honorablemente, aunque para ello él mismo incurrió en deudas. Los colegios de Lieja y Dinant continuaron sus clases, pero con otro personal. El de Huy, tras un tiempo sin clases, fue dedicado, por benevolencia del obispo, a casa de retiro para los jesuitas enfermos o ancianos, a la que se acogieron 25 padres y hermanos.

En cuanto a la obra de los bolandistas, se esperaba que se salvase de la ruina general. Protegida por la emperatriz María Teresa, pudo reorganizarse (1778) en Bruselas, en la abadía de Caudenberg, pero no fue más que un respiro; José II exigió (1784) a los hagiógrafos imprimir al menos un volumen de *Acta Sanctorum* al año, de modo que terminasen la colección en diez años. Más tarde (31 octubre 1788), la Cámara de cuentas comunicaba a los bolandistas la decisión del gobierno de que cesasen en su trabajo. La abadía norbertina de Tongerloo se encargó entonces de la obra a su propio riesgo. Este fue su último refugio; los últimos bolandistas fueron expulsados por la república francesa en 1794. Durante estos años tumultuosos, se publicaron tres volúmenes de *Acta*. Los restos de su biblioteca fueron dispersados en 1825; una parte se vendió públicamente en Amberes; el resto se envió a la Biblioteca Real de La Haya. Sólo los manuscritos se entregaron a la Biblioteca de Bourgogne y hoy están en la sección de manuscritos de la Biblioteca Real de Bélgica.

VI. RESTABLECIMIENTO DE LA CJ

1. Comienzos, provincia independiente (1832), actividades

Bastante antes de que Pío VII restaurase (7 agosto 1814) la CJ en toda la Iglesia, hubo varios intentos por reconstruirla en Bélgica. Éstos se debieron a los esfuerzos de la *Compañía de la Fe de Jesús, que buscaba preparar el restablecimiento de la CJ. Dos de éstos, Charles Bruson y Charles Pierre Marie *Leblanc, trabajaron principalmente por esta causa, pero correspondió al P. Hendrik *Fonteyne concluir la empresa. En 1786, se unió a sus hermanos de religión, al entrar en el noviciado de Daugavpils (Letonia), en Rusia, donde continuaba subsistiendo la CJ. En 1792, fue enviado a Holanda para ayudar a dos antiguos jesuitas, que trabajaban en Nimega. Una veintena más de belgas y holandeses (entre ellos el futuro general Juan Roothaan) siguió el ejemplo de Fonteyne y entró en el noviciado de Daugavpils. En julio 1814, Fonteyne, nombrado superior de los jesuitas dispersos en Holanda y Bélgica, recibió el encargo de establecer un noviciado en los Países Bajos. Lo abrió el 31 julio del mismo año en Rumbeke, donde el conde de Thiennes-Lyenburg puso generosamente a su disposición un ala de su palacio. Empezó el noviciado con once novicios, de ellos, cuatro padres de la Fe. El número creció con la entrada de otros siete en los meses siguientes de 1814, y tres en febrero 1815. No tardó en visitarles la prueba. La vuelta de Napoleón de la isla de Elba y la huida de Luis XVIII a Gante suponían una amenaza de invasión francesa para el país, y Rumbeke ya no ofrecía seguridad suficiente. Los novicios fueron trasladados a Destelbergen, cerca de Gante, a una casa de un generoso ciudadano de Gante, M. Gobert. Mientras tanto, el Congreso de Viena (junio 1815) había separado Bélgica de Francia y unido al Reino de los Países Bajos, pero este cambio no pondría fin a la persecución religiosa. El 25 abril 1816, el rey Guillermo I decretó la disolución de la comunidad de Destelbergen. Expulsados (7 junio) los novicios, fueron recibidos en su palacio por el obispo de Gante, Maurice de Broglie. En este refugio, se dedicaron tranquilamente unos a los ejercicios propios del noviciado y otros a estudiar filosofía y teología. Al llegar la persecución hasta allí, les obligó a salir al destierro; un grupo se estableció en Hildesheim (Alemania) y otro en Brig (Suiza). Leblanc, nombrado superior a la muerte de Fonteyne (febrero 1816), hizo un último esfuerzo para conservar al menos un noviciado en Bélgica, y trasladó a sus novicios a la casa hospitalaria de M. Hélias d'Huddeghem, pero sólo hasta que, por razones de seguridad, los condujo (septiembre 1818) a Brig.

Ni persecución ni exilio frenaron el aumento de vocaciones. Todos los años muchos jóvenes partían para Brig; de 1819 a 1830 entraron más de cincuenta, cifra notable si se consideran las dificultades que debían superar. Algunos amigos de Bélgica, en particular Mme. Le Candele de Gyseghem, proveían con generosidad el sustento de los exiliados, y obtuvieron del P. General Tadeo Brzozowski el acuerdo, confirmado por su sucesor P. Luis Fortis, que los novicios sostenidos por las limosnas de Bélgica pertenecerían a este país, adonde volverían cuando lo permitiesen las circunstancias. Fortis constituyó la viceprovincia de Suiza el 8 enero 1821, formada por los jesuitas dispersos de Holanda, Bélgica y Alemania. En 1826, la viceprovincia se convertía en provincia con el antiguo nombre de Alemania Superior.

La revolución de 1830 dio a Bélgica la independencia y su libertad religiosa. Los jesuitas exiliados se apresuraron a volver a su patria. A la residencia de Gante, existente desde 1823, se añadieron pronto los colegios de Aalst y Namur, y el noviciado de Nivelles. Al mismo tiempo, reanudaron por todo el país las misiones y retiros, prohibidos por el gobierno de Holanda en 1825. En 1832, Pierre Van Lil, superior de los jesuitas belgas, fue elegido por la Congregación Provincial de Germania Superior para ir a Roma. El P. General Roothaan le comunicó su decisión de erigir a Bélgica en provincia independiente; el 3 diciembre 1832 firmó el decreto, y nombró a Van Lil primer provincial. Su territorio comprendía Bélgica, Holanda (convertida en provincia independiente en 1849) y la residencia de Dusseldorf (clausurada en 1842). Contaba con cien religiosos

(60 sacerdotes, 41 escolares y 7 hermanos). El provincialato de Van Lil duró siete años. Bajo su dirección inteligente y dinámica, la provincia creció rápidamente: se abrió un colegio en Gante y otro en Bruselas, y se empezaron en Amberes, Lieja y Tournai; el noviciado, sin espacio suficiente en Nivelles, se trasladó a una antigua abadía norbertina de Tronchiennes, cerca de Gante. Con el flujo de vocaciones, la provincia llegó cincuenta años después (1882) a 800 miembros, y su marcha ascendente no disminuía. En 1932, tras un siglo de vida, contaba con 1.549 jesuitas, distribuidos en 30 casas: 18 colegios, incluidas dos casas de estudios para escolares, dos noviciados, cinco residencias, siete casas de Ejercicios; 446 de los 1.549 trabajaban en las tres misiones extranjeras confiadas a la provincia. Durante la I Guerra Mundial, más de 150 jesuitas belgas fueron mobilizados para atender a los heridos; doce escolares y un capellán murieron en ella.

La CJ reanudó casi todas sus antiguas obras. Aparte de la docencia, los *ministerios* principales fueron los Ejercicios y las misiones populares. Las congregaciones marianas tomaron un auge extraordinario: de 1837 a 1909, se erigieron 2.529, de las que 156 eran dirigidas por jesuitas: 49 para alumnos, 42 para hombres y 65 para mujeres. Estas congregaciones fueron, como en el pasado, escuelas de vida cristiana, y las obras de apostolado y de caridad fueron uno de sus mejores frutos.

Iniciaron también nuevas formas de apostolado, en primer lugar la *Archiconfrérie de Saint-François-Xavier*, fundada en Bruselas (1854) por Lodewijk Van *Caloen. Ante el aumento de la indiferencia religiosa entre la clase obrera, éste concibió el plan de fundar una hermandad de cristianos fervorosos, que, mediante la oración, el ejemplo, la acción y la palabra, colaborasen con el clero para conducir al pueblo a la práctica de la religión. Así nació esta Archicofradía, que se extendió rápidamente por toda Bélgica, y en 1907 contaba con 366 grupos asociados y 80.756 miembros. Además, miles de mujeres estaban unidas a la obra con una oración común por la conversión de los pecadores. Puede decirse, sin exageración, que la Archicofradía produjo, hasta la II Guerra Mundial, magníficos frutos en el campo religioso y social. Otra obra, surgida poco después, no fue menos importante. En 1891, Jules *Lechien, alma del apostolado social en Charleroi, empezó a dar tandas de ejercicios para obreros en la casa de Fayt-lez-Manage, y fundó hermandades de empleados de oficinas. Siguiendo su ejemplo, Victor Van de Put organizó los mismos retiros en Gante y fundó una asociación de perseverancia con el nombre de Liga de los amigos del Sagrado *Corazón, que más tarde se transformó en una asociación de apostolado seglar con el nombre de *Ligues du Sacré-Coeur*. Su fin era promover la vida cristiana por medio de la devoción al Corazón de Jesús y el *apostolado de la oración. La obra se extendió rápidamente por todas las diócesis del país, con varias decenas de millares de socios. Un Secretariado bien organizado en la residencia de Malinas nutría y estimulaba esta devoción por medio de publicaciones, retiros y días de convivencia de los celadores y celadoras. Al mismo tiempo la revista flamenca *De Bode van het H. Hart*, fundada (1869) por Joost *Hillegeer en Gante, propagaba a gran escala esta devoción.

En el plano *intelectual*, los jesuitas reanudaron la obra de los bolandistas, con sede ahora en el colegio de Bruselas. En 1882 crearon la revista *Analecta Bollandiana*, para publicar documentos que se iban descubriendo, y completar las conclusiones de sus predecesores. En 1892 nació el *Bulletin des publications hagiographiques*, para exponer sus opiniones en las controversias de su especialidad. En la parte flamenca, el P. Desideer Adolf *Stracke fundó (1925) el *Ruusbroec-Genootschap*, con el fin de ofrecer un estudio continuado de la historia religiosa de los antiguos Países Bajos. En 1927, los padres dedicados a esta obra, comenzaron a publicar la revista *Ons Geestelijk Erf* y una serie de estudios y textos relacionados con el objetivo de su trabajo.

En teología, se debe citar la revista *Nouvelle Revue Théologique*, fundada en 1869 por dos sacerdotes de la diócesis de Tournai. Al acabar la I Guerra Mundial, la facultad de teología de la CJ de Lovaina se encargó de continuar su publicación. Desde entonces, el horizonte de la revista se ensanchó considerablemente y, gracias a eminentes colaboradores, alcanzó pronto una difusión internacional, a la que contribuyeron con numerosas obras de ascética, mística y teología, editadas por el *Museum Lessianum* de la misma facultad teológica jesuita de Lovaina. En esta misma facultad, Joseph *Creusen, profesor de moral y derecho canónico, fundó (1925) la *Revue des Communautés Religieuses*, con el fin de incrementar incesantemente la vitalidad espiritual de los institutos religiosos según las necesidades y directivas de la Iglesia. Esta revista, la primera de su género en lengua vulgar, fue muy bien recibida y traspasó las fonteras. En su deseo por adaptarse también a los miembros de institutos seculares y otras agrupaciones semejantes, amplió sus objetivos y tomó el título de *Vie Consacrée* en 1966.

En el campo de la filología, Jules Van Ooteghem, profesor en las facultades de Notre-Dame de la Paix de Namur, fundó (1932) la *Revue des Etudes Classiques*, que, por la categoría de sus artículos, tuvo una acogida muy favorable entre los cultivadores de los estudios greco-latinos.

En 1934, el P. François De Raedemaeker fundó la revista flamenca de cultura general *Streven*, en Amberes, fusionada (1947) con su análoga *Studiën*, que se venía publicando en Holanda desde 1867 y que desde 1945 había tomado el título de *Katholiek Cultureel Tijdschrift*. El mismo De Raedemaeker fundó (1961) la revista *International Philosophical Quarterly*, dirigida por algunos profesores de la Universidad de Fordham (Nueva York) y por la facultad filosófica de los jesuitas flamencos de Heverlee-Lovaina. El objetivo de la revista era estimular a los promotores de la filosofía moderna católica y establecer relaciones filosóficas entre Estados Unidos y Europa.

Ocupa un puesto destacado en la producción literaria de los jesuitas belgas la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, destinada a presentar,

por orden alfabético de escritores, un catálogo de todos los escritos, impresos o manuscritos, de jesuitas desde la fundación de la CJ hasta nuestros días. La obra, que continuaba la tradición de las compuestas por Pedro de *Ribadeneira, Philippe *Alegambe y Nathaniel *Southwell, fue reanudada por dos jesuitas belgas, Augustin et Aloys *De Backer. Después de salir en series periódicas (7 volúmenes entre 1853 y 1861), fue reeditada en tres volúmenes (1869-1876) con la colaboración del joven Carlos Sommervogel, de la provincia de Champaña, quien preparó ya solo la tercera edición en 10 volúmenes (1890-1900): obra monumental, que ha sido elogiada unánimamente por todos los investigadores.

2. Misiones extranjeras

Ya en 1879, en la fundación de la misión del Zambeze, confiada a la CJ por León XIII, la provincia tuvo parte importante, ya que cuatro de sus primeros misioneros fueron belgas, entre ellos Henri *Depelchin, superior de la expedición. Un número importante de jesuitas belgas partió poco después para el continente americano, entre ellos el apóstol de los Pieles Rojas, Peter Jean *De Smet. Pero a la provincia como tal se le confió un triple campo misional: Bengala occidental en 1859, donde Constant *Lievens logró un número masivo de conversiones, hasta formar una cristiandad de más de 100.000; la diócesis de Galle, en la isla de Ceilán (Sri Lanka), y la misión de Kwango (1893) en el Congo Belga.

3. División de la provincia

Dada la gran cantidad de vocaciones que seguía teniendo la provincia (casi 1.700 miembros en 1935), el P. General Wlodimiro Ledóchowski, por decreto del 21 abril 1935 (*AR* 8 [1935-1938] 146-149) dividió la provincia en Bélgica Septentrional y Meridional. Esta división fue hecha, como en la antigua CJ, según la frontera lingüística. A la primera correspondieron siete colegios, cuatro casas de ejercicios y seis residencias; a la segunda, diez colegios, tres casas de ejercicios y un Escolasticado («Instituto San Roberto Bellarmino») en Wépion. Al principio, los dos grandes escolasticados, Lovaina y Eegenhoven, eran comunes a ambas provincias; después la casa de Eegenhoven quedó para la provincia del sur y la de Lovaina para la del norte. En Bruselas, donde la provincia, antes de su división, tenía dos colegios, uno quedó para la provincia del norte y el otro para la del sur. En cuanto a las misiones extranjeras, la de Calcuta fue confiada a la provincia meridional, así como una parte de la misión de Kwango; mientras que la misión de Galle (que pasaría más tarde a la provincia de Nápoles), la de Ranchi y la de Kisantu (ésta en el Congo Belga) fueron confiadas a la septentrional. Después de la división, las dos provincias belgas continuaron desarrollándose cada vez más y mantuvieron su gran número de colegios, muy acreditados. En particular gozaron de un gran prestigio los tres institutos de enseñanza superior: Facultades de Notre-Dame de la Paix (Namur), Facultades Universitarias de San Ignacio (Amberes), e Instituto Superior Industrial Gramme (Lieja).

También se señalaron ambas provincias en el ministerio de la predicación (especialmente en las misiones populares y retiros espirituales a seglares, sacerdotes y religiosas) y en la acción social con patronos y obreros.

En el apostolado de la pluma, junto con la publicación de un gran número de libros, sobre todo de espiritualidad, merece citarse el P. Fernand *Lelotte, quien escribió *La Solution du Problème de la Vie*, obra clásica, con quince ediciones hasta hoy (1988) y traducida a quince idiomas. El mismo Lelotte, además de otras publicaciones, fundó (1936) la pequeña revista *Foyer Notre-Dame*, que, por su admirable adaptación a los jóvenes, ha tenido un éxito extraordinario: más de 70.000 suscripciones.

Además, se inició una obra de enorme envergadura. En 1934-1935, en el escolasticado jesuita de Lovaina, un grupo internacional de estudiantes de teología concibió la idea de hacer una encuesta a nivel mundial sobre publicaciones sobre la enseñanza de la religión. Animados por su rector, Juan Bautista Janssens (futuro general de la CJ), organizaron una exposición de manuales escolares y de obras de investigación, y fundaron (1936) el *Centre de Documentation Catholique* (C.D.C.). Impulsada por Georges *Delcuve, la obra tomó un auge extraordinario y fue trasladada a Bruselas, donde Delcuve fundó (1946) la revista para la formación religiosa *Lumen Vitae*, de alcance internacional y editada en francés e inglés. La documentación recogida, unida a las consultas cada vez más numerosas y a las investigaciones emprendidas, condujeron a la transformación (1948) del C.D.C. en el *Centre International d'Études de la Formation religieuse*. Se distinguió principalmente por la organización de congresos y por la publicación de muchos manuales para la docencia de religión, tanto en francés como en holandés. En 1957, Delcuve fundó en Bruselas el *Institut International de Catéchèse et de Pastorale*, donde muchos se preparan para ser agentes activos de renovación pastoral y catequética en los cinco continentes. Esta fundación fue seguida (1959) por la creación de un curso superior de cultura religiosa para los profesores de religión de Bélgica, la *École Supérieure Catéchétique*. En 1947, este programa fue integrado en el Centro de Educación permanente, que ofrece a un público variado la oportunidad de ponerse al día en los temas religiosos e iniciarse en nuevas prácticas, mediante cursillos y sesiones de noche. Al dividirse la provincia de Bélgica (1935), tanto esta obra como la de los bolandistas, fue declarada por los superiores obra común a las dos provincias.

Conclusión

En los últimos años, las dos provincias belgas acusaron seriamente el impacto de la degradación de la vida cristiana en Europa occidental (descenso sensible de asistencia a los actos religiosos y de la práctica de la confesión). El efecto más preocupante es la disminución de vocaciones. En 1981, la provincia Septentrional tenía 372 miembros y la Meridional 460. Sin embargo, para una evaluación

correcta de estas cifras, hay que tener en cuenta que 439 miembros (190 de la provincia Meridional y 249 de la Septentrional) fueron transcritos a las antiguas misiones, ahora provincias de Kwango, Calcuta y Ranchi. Consecuencia de este fuerte descenso de efectivos ha sido el cierre de varias casas en ambas provincias y la disminución de profesores jesuitas en los colegios, con aumento de profesores seglares. Por otra parte, nuevas formas de apostolado más adaptadas a la situación de los últimos veinte años han absorbido un buen número de sujetos. Los jesuitas belgas esperan que sus noviciados, hoy casi vacíos, no tarden en tener una recuperación de vocaciones que permita mirar confiadamente la continuación de un apostolado, tan fecundo en el pasado.

BIBLIOGRAFÍA: Bonenfant, P., *La suppression de la CJ dans les Pays-Bas autrichiens* (Bruselas, 1925). Brouwers, L., «Le rétablissement de la CJ en Belgique, 1773-1830» (Bruselas, 1983). Ceyssens, L., «Les débuts du jansénisme et de l'antijansénisme à Louvain», *Jansenistica minora* 13 (1979) n. 116. Íd., «Que penser finalement de l'histoire du Jansénisme et de l'Antijansénisme?», *RHE* 88 (1993) 108-129. De Bil, A., «Bollandistes», *DHGE* 9 (1937) 618-632. Delattre 5:399, 412, 481. Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles, 1615-1915* (Bruselas, ²1959). Dumont, C., *Un collège théologique de la CJ. Louvain 1838-Bruxelles 1988* (Bruselas, 1989, y *NRT* 111 [1989] 556-576). Halkin, L., «Documents inédits relatifs au projet d'érection d'une province liégeoise de la CJ, 1646-1650», *Bulletin Soc d'art et d'histoire diocèse Liège* 35 (1949) 29-76. Hambaye, Ed., *L'aumônerie de la Flotte de Flandre, 1623-1662* (Lovaina, 1967). Lamalle, E., «Jésuites wallons, flamands, français missionnaires au Paraguay, 1608-1767», *AHSI* 16 (1947) 98-176. «Les jésuites belges», *Belgia 2000* 1 (1983) 4-83. *Les Jésuites dans les Pays-Bas et la principauté de Liège, 1542-1773* (Bruselas, 1991). Meessen, G., *Les jésuites belges en Russie de 1804-1820* [Verviers, 1991]. Moreau, E. de, «La suppression de la CJ dans la principauté de Liège», *Bulletin Commission royale d'Histoire* 110 (1945) 75-95. Íd., *Histoire de l'Eglise en Belgique* (Bruselas, 1952) 5:94-105, 371-392. *Les oeuvres dans la Province Belge. Compte rendu* (Bruselas, 1898). Peeters, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961). Pirenne, H., *Histoire de Belgique* (Bruselas, 1927) 4:361-378. Polgár 2/1:103-126. Poncelet, A., *Histoire de la CJ dans les anciens Pays-Bas*, 2 v. [1542-1621] (Bruselas, 1927). Íd., *Nécrologe des Jésuites de la Province Gallo-belge* (Lovaina, 1908). Íd., *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-belge* (Wetteren, 1931). *Prosopographia Iesuitica Belgica Antiqua (PIBA)*, 1542-1773, by W. Audenaert (Lovaina, 2000) 4 v. Schoonjans, J., «"Castra Dei". L'organisation religieuse des armées d'Alexandre Farnèse», *Miscellanea historica L. van der Essen* (Lovaina, 1947) 1:523-540. Sommervogel 11:465-502. Willaert, L., *Les origines du jansénisme dans les Pays-Bas catholiques. I. Le milieu. Le jansénisme avant la lettre* (Gembloux, 1948). VV., *Les jésuites belges, 1542-1992* (Bruselas, 1992).

L. Brouwers (†) / G. Meessen (†)

BELGRADO, Jacopo. Matemático, arqueólogo.

N. 16 noviembre 1704, Udine, Italia; m. 1790, Udine.

E. 16 octubre 1723, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1737; ú.v. 2 febrero 1741, Parma, Italia.

Nacido en una familia noble de Friuli, estudió en el colegio jesuita de Padua. Tras su entrada en la CJ, hizo filosofía y matemáticas en Bolonia, y enseñó humanidades en Venecia. Completados sus estudios, fue enviado (1738) como profesor de matemáticas y física al colegio de Parma. Según parece, dejó la docencia cuando fue nombrado (1750) confesor y teólogo de Felipe de Borbón, duque de Parma, y matemático de la casa ducal. Esto le dio la oportunidad de dedicar más tiempo a sus trabajos científicos y a construir un observatorio astronómico junto al colegio de Parma. Sus logros culturales no impidieron, con todo, que fuese alejado bruscamente de la corte por influjo de Guillaume du Tillot. Este contratiempo no disminuyó la actividad científica de B; incluso, amplió su interés a lo arqueológico, motivado por las recientes excavaciones en Herculano y Ravena.

Al ser expulsados de Parma los jesuitas (1768), B pasó a Bolonia, de cuyo colegio Santa Lucia fue nombrado rector en 1769. Durante la primera mitad de 1773, resistió en Bolonia, basado en medios legales, a las medidas del cardenal Vincenzo Malvezzi, arzobispo de Bolonia, quien, en conformidad con una orden papal, cerraba el noviciado y los colegios jesuitas. B fue arrestado y conducido a la frontera de Módena, donde fue bien acogido. Poco después, promulgada la *supresión de la CJ (1773), B se retiró a casa de su hermano Alfonso en Udine. El 25 agosto 1777, le llegó la noticia de que el duque Fernando de Parma le había concedido a él y a su familia el título de conde. B fue también miembro de las academias científicas de París y otras ciudades.

B tiene importancia en la historia de la electricidad, por su constante estudio sobre la relación entre los fenómenos eléctricos, luminosos y térmicos. Asimismo, se le atribuye haber introducido en Italia los métodos infinitesimales de Isaac *Newton y Gottfried Leibniz. Sin embargo, en varias de sus obras, B estuvo influido por una concepción mecanicista de la naturaleza y por la filosofía sensista de Étienne Bonnot de Condillac.

OBRAS: *Ad disciplinam mechanicam, nauticam et geographicam acroasis critica et historica* (Parma, 1741). *De corporibus elasticis disquisitio physico-mathematica* (Parma, 1747). *I fenomeni elettrici* (Parma, 1749). *Dell'influsso degli astri ne' corpi terrestri* (Parma, 1757). *De utriusque analyseos usu in re physica*, 2 v. (Parma, 1761-1762). *Delle sensazioni del calore e del freddo* (Parma, 1764). *De telluris viriditate* (Udine, 1783).

BIBLIOGRAFÍA: Belgrado, C., *Commentario della vita e delle opere dell'abate conte Jacopo Belgrado* (Parma, 1795). Di Manzano, F., *Cenni biografici dei letterati e artisti friulani* (Udine, 1877) 32. Montucla, J. E., *Histoire des mathématiques* (París, 1880) 3:766. Rizzi, F., *I professori dell'Università di Parma attraverso i secoli* (Parma, 1953) 44, 67-68. Sommervogel 1:1143-1149; 8:1796-1797. Wurzbach 1:238. *DBI* 7:574-578. *DHGE* 7:760-761. *EC* 2:1177. *EF* 1:798. *EI* 6:540.

G. Mellinato (†)

BELICE (antes HONDURAS BRITÁNICA). En 1852, Honduras británica era un territorio administrado por el Reino Unido, con un superintendente nombrado por el gobierno, pero no era aún oficialmente una colonia británica. Aunque Gran Bretaña

había ocupado el territorio desde mediados del siglo XIX, no lo declaró oficialmente colonia para no ofender a España. Después que Centroamérica se independizó (1821) de España, la presión de Estados Unidos, derivada de la doctrina Monroe, hizo que el gobierno inglés retrasase hasta 1862 la proclamación de Honduras como colonia, al estar Estados Unidos ocupado con su propia guerra civil y era por tanto incapaz de cumplir la doctrina Monroe. En 1972 fue oficialmente restablecido el nombre tradicional de Belice, y el Reino Unido le concedió la independencia el 21 septiembre 1982. Las relaciones diplomáticas con el Vaticano comenzaron en 1983.

En 1847 una guerra civil feroz, conocida como la de las castas, estalló en el estado mexicano de Yucatán, al norte de Honduras Británica. Duró casi cincuenta años e hizo que entre 15.000 y 20.000 refugiados mayas y mestizos cruzasen la frontera de Belice en busca de seguridad. La mayoría de los refugiados eran católicos de habla española y maya. Hasta entonces no había sino unos cincuenta católicos en la ciudad de Belice (actual Belmopan) y unos quinientos esparcidos por la costa sur de Belice. Por unos pocos años hacia 1830 hubo un padre franciscano con residencia en la ciudad de Belice o en la pequeña colonia del río Mullins en el sur, pero por lo general nadie se cuidaba de administrar los sacramentos a estos católicos dispersos.

Por causa de la guerra de las castas y el problema de los refugiados, el vicario apostólico de Jamaica, a cuya jurisdicción pertenecía Belice, pidió a la CJ que enviase jesuitas a Belice para hacerse cargo de la creciente población católica. Llegados los primeros jesuitas (1852) desde Jamaica, comenzaron la labor de plantar la Iglesia en la ciudad de Belice, entre los refugiados de la parte norte de la nación y entre los católicos garifunas (negros del Caribe) dispersos por la costa sur. Estos jesuitas, bajo la dirección de su superior, George *Avvaro, no sólo conservaron la fe de los recientemente llegados, sino que convirtieron al catolicismo una tercera parte de la población criolla. Mientras fue una misión de la provincia de Inglaterra, los operarios jesuitas eran de muchas nacionalidades. Entre los jesuitas que estuvieron en la misión de Belice entre 1852 y 1897, hubo 18 italianos, 14 ingleses, 9 españoles, 7 norteamericanos, 5 belgas, 5 irlandeses, 4 franceses, 4 alemanes, un holandés y un griego.

Labor primordial de la CJ fue la integración e inculturación de los católicos en la vida de su nueva nación. Tanto los superiores jesuitas como los dos primeros obispos insistieron en la importancia de evitar que la Iglesia diese la impresión de ser una institución extranjera. Parte importante del intento de integrar a los católicos en la vida nacional era el sistema educativo. En 1883 las Sisters of Mercy de Nueva Orleans fundaron la academia St. Catherine para chicas y escuelas primarias para toda clase de estudiantes. En 1887 los jesuitas abrieron St. John's College para jóvenes. Las dos instituciones estaban dotadas de internados, de tal manera que los católicos dispersos podiesen educar a sus hijos e hijas. Estos dos centros de educación se hicieron los más importantes de la colonia, que atrajeron también a estudiantes no-católicos.

Casi inmediatamente las Sisters of Mercy comenzaron a tener vocaciones, lo mismo que otras congregaciones femeninas que no trabajaban en la colonia, pero en cambio no las hubo para la CJ o para el sacerdocio durante muchos años. Incluso en 1985 el número de jesuitas era muy superior al de sacerdotes diocesanos, hasta el punto de preguntarse quién dirigía la iglesia local, si el obispo o el superior jesuita. Bajo el influjo de la Congregación General XXXII, los superiores jesuitas se han esforzado en que la CJ coopere y se le vea cooperar con la Iglesia local. Pero desde la muerte del obispo Frederick *Hopkins (1923), hasta la mitad del siglo XX, el superior jesuita, con más personal a su disposición y más recursos económicos, era de hecho el líder de la Iglesia local. Esta situación fue en parte la causa del fracaso en desarrollar el clero local. En los años cincuenta y sesenta el clero local comenzó a crecer y encargarse más y más de la labor parroquial en la nación, y en 1983 uno de ellos, Osmond Peter Martin, fue ordenado obispo, el primero del clero local.

Para 1870 el catolicismo se había hecho la religión mayoritaria de la colonia y el único elemento en la vida colonial que representaba los mayores grupos, tanto lingüísticos como étnicos. Pero la administración colonial lo consideraba aún como una institución extranjera. El nombramiento de un católico como administrador colonial en 1880, Sir Henry Fowler, y más tarde también de un gobernador católico, Sir Alfred Maloney, ayudó a cambiar la situación. Pero fue sobre todo la ordenación episcopal de Hopkins (1899) lo que contribuyó más que cualquier otra cosa, a que el catolicismo fuese aceptado como una parte integrante de la vida de la nación.

En 1894 el P. General Luis Martín pidió a la provincia de Misuri que se hiciese cargo de la misión de Belice en lugar de la provincia de Inglaterra, cuyos recursos humanos no alcanzaban a Belice, además de otras misiones en África y Suramérica. Los jesuitas norteamericanos continuaron con el mismo énfasis apostólico que los ingleses, sólo que aumentaron el número de los que se dedicaban de lleno al apostolado de educación.

Para 1900 se habían establecido ya parroquias en cada uno de los principales centros administrativos, las cuales servían de base a los misioneros que trabajaban en muchos pueblos dispersos. Las monjas de la Sagrada Familia, de Nueva Orleans, vinieron también para trabajar en el distrito de Stann Creek. Se integraron muy acertadamente con la población local y tuvieron muchas vocaciones. Al comienzo del siglo XX llegaron a Belice de EE.UU. y Alemania las monjas del Apostolado Cristiano (Pallotti Sisters), quienes establecieron escuelas en el norte y oeste de la nación. En los años treinta, bajo la dirección de Marvin *O'Connor, la Iglesia extendió ampliamente su red educativa, abriendo escuelas primarias en casi todos los pueblos de la nación. Se formaba a los maestros como catequistas y educadores, sistema que tuvo un gran éxito durante más de veinte años.

Los comienzos del clero secular se remontan a los años cuarenta, pero no todos los primeros sacerdotes diocesanos pudieron colaborar con los jesuitas, y muchos de ellos se marcharon al extranjero para trabajar en EE.UU. Para los años treinta la CJ había ya comenzado a recibir unas pocas vocaciones locales y, entre 1970 y 1985, su número aumentó. En 1985 había veintinueve jesuitas trabajando en la misión de Belice, seis de ellos nativos de la región; además de diez sacerdotes diocesanos y el obispo Martin, oriundos de la nación.

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., «Notices historiques sur quelques missions de la CJ. Colonies anglaises de l'Amerique équatoriale, Jamaïque, Hondures, Guyane», *LJ* 24 (1905) 215-225. Buhler, R. O., *A History of the Catholic Church in Belize* (Belice, 1976). Gillet, H., «Notes on the history of the Society in Corozal, British Honduras», *WL* 24 (1895) 1-15. Hopkins, F. C., «The Catholic Church in British Honduras, 1851-1918», *Catholic Historical Review* 4 (1918-1919) 304-314.

R. O. Buhler

BELL'HUOMO, Gottardo, véase BELLOMO.

BELLATI, Antonfrancesco. Predicador, escritor.
N. 2 noviembre 1665, Camporeggiano in Garfagnana (Lucca), Italia; m. 1 noviembre 1742, Plasencia, Italia.
E. 24 mayo 1681, Bolonia, Italia; o. 1696, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1699, Verona, Italia.

Hijo de un noble ciudadano de Ferrara, B hizo sus estudios iniciales en esta ciudad. Ya jesuita, enseñó letras cinco años (1688-1693) en el Colegio de Nobles de Parma y, ordenado sacerdote, se convirtió en un predicador notable, conocido por sus tandas cuaresmales, presentadas con fuerza y atractivo en varias ciudades italianas. Cuando su mala salud le hizo abandonar este ministerio, enseñó privadamente filosofía moral en Ferrara y fue académico de la *Arcadia*. Destinado a Plasencia (1707), fue rector (1712-1715), dirigió la *congregación mariana de caballeros nobles y tuvo discursos, panegíricos y oraciones fúnebres, que fueron célebres e inmediatamente publicadas. Fue un escritor elegante y agradable en sus obras religiosas y morales, así como en sus cartas, exhortaciones y tratados ascéticos. Notable entre estos últimos es su tratado sobre la oración, de la que dijo que es el camino «fuera del cual aun el justo está en peligro, y en el cual aun el pecador se salva».

OBRAS: *Le obligazioni di un marito cristiano verso la moglie* (Padua, 1711). *Orazione funebre nella morte dell'Eminentissimo e Reverendissimo Signor Cardinale Taddeo Luigi dal Verme, vescovo di Ferrara* (Ferrara, 1718). *Arte di raccomandarsi a Dio, o sia la virtù dell'orazione* (Plasencia, 1731). *Opere*, 4 v. (Venecia, 1742-1747).

BIBLIOGRAFÍA: Casati, G., *Dizionario degli scrittori d'Italia* 1:110. Sommervogel 1:1254-1259; 8:1887-1888. *DBI* 7:613-614. *DHGE* 7:826-827. *EC* 2:1183-1184.

A. Guidetti (†)

BELLAVANCE, François-Xavier. Superior.
N. 28 diciembre 1875, Saint-Fabien (Quebec), Canadá; m. 20 mayo 1946, Montreal (Quebec).
E. 30 julio 1894, Montreal; o. 25 julio 1909, Montreal; ú.v. 2 febrero 1914, Montreal.

Estudió en el seminario menor de Rimouski antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursadas la filosofía (1898-1901) y la teología (1906-1910) en la Immaculée-Conception de Montreal, enseñó dos años en el colegio Sainte-Marie de Montreal e hizo la tercera probación (1912-1913) en Canterbury (Inglaterra). Desempeñó muchos cargos importantes: socio del provincial (1913-1916); rector (1916-1922) del colegio de Edmonton (Alberta); de nuevo, socio (1922-1926); viceprovincial (enero-junio 1927) y provincial (1927-1932) del Canadá Inferior. Su provincialato fue memorable por sus fundaciones: la casa de ejercicios de Val-Racine (1927) en Chicoutimi, que desde 1932 sirvió de tercera probación, y los colegios Saint-Jean-de-Brébeuf (1928) y Saint-Ignace (1929), ambos en Montreal. B cuidó en especial este último, que aportaría muchas vocaciones a la CJ, y cuyo reglamento escribió él mismo. Otra vez rector (1933-1939) del colegio en Edmonton, fue superior (1940-1945) de la residencia de Quebec. En julio 1945 se le destinó al colegio Saint-Jean-de-Brébeuf como espiritual. Religioso de regularidad ejemplar, destacó por su discreción e incansable bondad. Su hermano Samuel (1872-1967) le precedió dos años en la CJ.

FUENTES: ASJCF: *BO-57-10*; *BO-66-1* y *3*; *BO-113-1*, *3* y *4*.

BIBLIOGRAFÍA: d'Anjou, M.-J., «Le Père François-Xavier Bellavance», *LBasCan* 1 (1946) 45-54. *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1944-1947) 135-142.

M. Marcil

BELLAVIA, Antonio. Misionero, capellán militar.
N. 1593, Caltanissetta, Italia; m. 4 agosto 1633, Pernambuco, Brasil.
E. 1619, Palermo, Italia; o. 1622, Italia.

Enviado al Brasil, recién ordenado de sacerdote, enseñó cuatro años humanidades y fue destinado a evangelizar en las aldeas de indios. Llegó a dominar la lengua tupí. Había sido superior de aldea más de tres años y tomado parte en la misión de los paranaubis o «Mares Verdes» (en la actual Minas Gerais) cuando en la invasión holandesa de Pernambuco (1630) se unió a las tropas que mantenían la resistencia. Capellán militar durante unos dos años, murió en un choque con los invasores, mientras cumplía su oficio sacerdotal. Según declaración (1635) del general Matias de Alburquerque, murió acuchillado mientras confesaba a un herido.

OBRAS: «Missão dos Mares Verdes», Leite 6:167-176.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 38. Leite 8:93s; 10:39. Pulci, F., *Il P. A. Bellavia de Catalnissetta... Cenni biografici* (Catalnisetta, 1889).

L. Palacín (†)

BELLEVILLE, Charles de [Nombre chino: Wei Jialu]. Misionero, escultor, arquitecto.

N. 5 enero 1657, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 29 septiembre 1730, Bahia, Brasil.

E. 25 noviembre 1680, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 2 febrero 1691, Poitiers (Vienne), Francia.

Durante sus primeros años como hermano en la CJ, demostró su talento al ultimar la escultura de un altar en Perigueux. Estuvo entre los jesuitas que acompañaron a Joachim *Bouvet, el enviado del Emperador chino a la corte de Versalles, en su viaje de vuelta a China. El grupo salió (1699) a bordo del *Amphitrite*, el primer barco francés en entrar en aquellas aguas. A su llegada a Beijing/Pekín ese mismo año, B trazó los planos y supervisó la construcción del Beitang (Iglesia Norte). Tras su inauguración oficial (1703), fue a Cantón/Guangzhou para construir la residencia de los jesuitas franceses.

Durante su viaje de vuelta (1709) a Francia, B se tuvo que quedar en Bahia, enfermo de gravedad, con un permiso ulterior para dos años. De hecho, permaneció en Brasil hasta su muerte, colaborando en la construcción de varias casas jesuitas, entre ellas, el noviciado de Bahia y el seminario de Belém, notable por la decoración china de su sacristía. Es uno de los pocos hermanos jesuitas del siglo XVIII que trabajó en dos diversas áreas misionales.

FUENTES: ARSI: *Aquit. 8 I* 67, 75v, *12* 22, 109v, 150, 242, 337, 413v; *Brasil. 4* 153, *6* 81, 107, 111, 123, 136; *FG 730* (1704); *Gallia 35* 16; *Hist. Soc. 50* 133v; *Jap. Sin. 134* 386ª, *168* 70-71. BAV: *Borg. lat. 523* 60v; BPAL: *Jesuitas na Asia 49-VI-6* 232. *Lett. édif. cur.* 3:17-22. *Welt-Bott* 2:no. 41, pp. 22-25.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 30, 97. DELATTRE, P., «Frères, archivistes, architectes et artistes dans la Province d'Aquitaine», *AHSI* 14 (1945) 148-150. LEITE 5:132, 139, 142-143, 195-196. ÍD., «Pintores Jesuitas do Brasil», *AHSI* 20 (1951) 224-225. ÍD., *Artes e oficios dos Jesuitas no Brazil, 1549-1760* (Lisboa, 1953) 129. PELLIOT, P., *Le premier voyage de l'Amphitrite en Chine. L'Origine des relations de la France avec la Chine* (París, 1930) 57 n. 1. PFISTER 536-537. *SinFran* 8:766 n. 193. STREIT 7:4, 59. WITEK 255 n. 6.

J. W. WITEK

BELLOMO (BELL'HUOMO), Gottardo. Profesor, escritor.

N. 7 junio 1612, Castiglione delle Stiviere (Mantua), Italia; m. 26 noviembre 1690, Castiglione.

E. 20 octubre 1628, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1643; ú.v. 8 septiembre 1647, Mantua.

B fue sucesivamente profesor de literatura, filosofía y teología. Fue también rector de colegios, maestro de novicios, instructor de tercera probación, superior de casa profesa y confesor de la duquesa de Módena. Además de escribir un compendio de filosofía, polemizó con los quietistas y los refutó (sin nombrarles) en su obra *Il pregio*. Esta obra fue puesta en el Índice el 28 noviembre 1681; pero, con la condenación (13 septiembre 1687) de Miguel de Molinos, todas las obras de B, excelentes por su sana doctrina, alcanzaron gran aceptación e influjo espiritual, como escritas por un hombre experto en la auténtica vida de espíritu.

OBRAS: *Microcosmus immobilis seu compendium philosophiae* (Mantua, 1655). *Initium sapientiae* (Bolonia, 1657). *Le fiamme del Santuario* (Venecia, 1672). *Il pregio e l'ordine delle orazioni ordinarie e mistiche* (Modena, 1678). *La pace di coscienza* (Venecia, 1685).

BIBLIOGRAFÍA: DUDON, P., «Le premier livre d'un jésuite contre la "Guide spirituelle" et la "Pratique facile". Correspondance entre Molinos et le général des jésuites Jean-Paul Oliva», *RScR* 3 (1912) 259-270. ÍD., *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)* (París, 1921) 65-67, 96-97, 134-135. GUIBERT, *Espiritualidad* 291-295. POLGÁR 3/1:259-260. SOMMERVOGEL 1:1272. *DS* 1:1357-1359. *EC* 2:1188.

A. GUIDETTI (†)

BELOT, Jean-Baptiste. Director de imprenta, escritor, lexicógrafo árabe.

N. 1 marzo 1822, Lux (Côte-d'Or), Francia; m. 19 agosto 1904, Beirut, Líbano.

E. 18 junio 1842, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1852, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 15 agosto 1861, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

Hecho el noviciado, fue enviado al orfanato de Ben-Aknoun (Argelia), donde aprendió tan bien el árabe que pudo publicar una gramática árabe (litografiada) durante sus estudios de filosofía (1846-1849) en Vals. Enseñó en el colegio de Avignon y fue prefecto del de Burdeos, donde se ordenó sacerdote antes de ir al *Colegio Romano para la teología (1854-1858). Después de ser maestro de novicios en Clermont-Ferrand (1860-1865), fue enviado a la misión de Siria en 1865. Director de la Imprenta católica de Beirut (1868-1898), continuó como editor para las obras árabes (1898-1904) y, ayudado por el H. Marie *Elias que dirigía los talleres, dio un gran impulso a las publicaciones. Escribió una veintena de obras en árabe, originales o traducciones, sobre espiritualidad, vida cristiana, Sgda. Escritura, y dos diccionarios, repetidas veces editados y completados. Fue también el fundador (1870) del semanario *al-Bachir* («Le Messager»), más tarde diario, y el primer periódico católico en árabe —una cantera de datos para historiadores—. Trabajador infatigable, fue asimismo un religioso perfecto y entregado.

OBRAS: *La Bible des enfants*, 3 t. *La Concordance des Évangiles* (1881). *Cours pratique de langue arabe. Vocabulaire arabe-français, al-Faraïd* (1882). *Dictionnaire français-arabe*, 2 t. (1889) [todos ed. en Beirut].

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 36. JALABERT 81. «Litt ann Prov Lugd» (1904) 77-80. *Université Saint-Joseph* (París, 1931) 6: Les oeuvres de presse. POLGÁR 3/1:260.

H. JALABERT (†)

BELSUNCE DE CASTEL-MORON, Henri-François-Xavier de. Obispo.

N. 21 diciembre 1670, La Force (Dordogne), Francia; m. 4 junio 1755, cercanías de Marsella, Francia.

E. 1689, París, Francia; jesuita hasta 1701; o. diciembre 1703, Saintes (Charente-Maritime), Francia; o.ep. 30 marzo 1710, París.

Nacido en el seno de una noble familia protestante de la Baja Navarra, se convirtió al catolicismo posiblemente hacia 1685. Al confirmarse añadió François-Xavier a su nombre, por su parentesco con el santo jesuita. Después de estudiar en el *colegio Louis-le-Grand de París, entró en la CJ y, enviado (1691) al colegio de Amiens, enseñó humanidades e hizo la filosofía con brillantez. Pero su precaria salud le hizo dejar la CJ y regresó a su hogar para reponerse.

Cursó la teología en el seminario de Agen y obtuvo el doctorado en Cahors. El obispo de Agen lo nombró su vicario general (1704) y abad comendatario (1706) de la abadía cisterciense de Notre Dame de Chambons (diócesis de Viviers). Unos años después, su obispo le encargó lograr de Luis XIV una mejora en las relaciones con los protestantes; se desconoce el resultado de su gestión, pero al menos debió de hallar favor en el Rey, puesto que lo propuso como obispo de Marsella y fue consagrado obispo en la iglesia jesuita Saint-Louis de París.

Tuvo comportamiento ejemplar durante la peste que asoló Marsella (1720-1721), que le valió fama en Europa y ser celebrado por poetas como Charles H. Millevoye y Alexander Pope. Al desaparecer la peste, cumplió su voto, hecho al Sgdo. *Corazón, de una procesión anual en acción de gracias. El Rey quiso premiar sus méritos y lo nombró para las sedes de Laon (1723) y de Burdeos (1729), pero B rechazó ambas. Las cartas elogiosas que le enviaron varios papas por sus virtudes y buena administración le sirvieron de contrapeso a los frecuentes ataques de los jansenistas, que le acusaban de estar en manos de los jesuitas. Irreductible en la doctrina, tuvo que oponerse al parlamento de Aix, al obispo de Montpellier, Joachim Colbert, y al Oratorio. Se señaló por su celo en promover el culto del Sgdo. Corazón, su lealtad a la Santa Sede y su firmeza en la doctrina, hasta el punto, según ciertos rumores, de negar la absolución a los que rehusaron aceptar la bula *Unigenitus*.

Después de cuarenta y cinco años de episcopado, murió en la casa de campo del colegio jesuita que él había fundado (1727) y que llevaba su propio nombre. Publicó muchas pastorales (véase Bérengier, 2:389-403), algunas de ellas contra los jansenistas. Escribió también una historia de Marsella, por lo que la ciudad, agradecida, le levantó una estatua en 1853

OBRAS: *Antiquité de l'Église de Marseille* (Marsella, 1745-1751). *Oeuvres choisies*, 2 t. (Metz, 1822). *Correspondance*, ed. L. A. Porrentruy (Marsella, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: BÉRENGIER, T., *Vie de Mgr. Henry de Belsunce*, 2 t. (París, 1886-1887). BOURDE, A., «Mgr. de Belsunce», *Le diocèse de Marseille* (París, 1967) 163-187. CHEVALLIER, P., *Le Sceptre, la Crosse et l'Équerre sous Louis XV et Louis XVI* (París, 1996). *DBF* 5:1388s. *DHGE* 7:951-953. *EC* 2:1204s. *Gallia Christiana novissima. II. Marseille* (1899) 650-665. KOCH 1:188. *Nouvelles Ecclésiastiques. Table raisonnée* (1767) 1:57-60. PONTCHEVRON, *Éloge historique de Mgr. de Belsunce* (Versailles, 1854). SANTOS, *Obispados*, 1:271-273.

A. SANTOS / J. M.ª DOMÍNGUEZ

BELTRÁN, Domingo. Escultor.

N. inicio 1535, Vitoria (Álava), España; m. 27 abril 1590, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 21 abril 1561, Alcalá de Henares; ú.v. 18 noviembre 1577, Madrid.

Escribía (1 mayo 1561) el P. José de *Acosta al P. General Diego Laínez: «En casa ha entrado un hermano que en obra de imaginería y talla es extremadamente diestro, el qual, ofreciéndole otros muy principal partido, dixo que más quería servir a la Compañía, que en otra parte usar de cualquier ventaja». Hecho el noviciado, fue a Medina del Campo (1563-1569) y talló varias esculturas para la iglesia del colegio, como «Cristo flagelado», «Virgen con el Niño» y probablemente el «Crucifijo». En éstas se adivina ya un afán de clasicismo, que confirma su deseo de ir a Italia para formarse mejor en escultura, según pidió en carta al P. General Francisco de Borja. B estuvo en Italia desde la primavera 1569 al otoño 1570.

A su vuelta a España fue enviado a Murcia, para encargarse de la realización del retablo de la iglesia de la CJ: ésta había sido hecha por donación del obispo de Cartagena, Esteban de Almeida, y terminada en 1569. El obispo a su muerte (1563) dejó en su testamento que se le enterrase en ella en un sepulcro, que se había de labrar junto con el retablo, y los jesuitas se comprometieron a hacerlo. B realizó las esculturas para el retablo en estilo marcadamente clásico, mucho más de lo que se aprecia en sus obras de Medina. Los relieves de los lados del sepulcro fueron también esculpidas por B en un estilo muy italianizante. Destinado a Madrid (1576-1581), ejecutó un Crucifijo y unos retablos laterales para la iglesia del *Colegio Imperial. Por entonces debió de ir a Toledo y esculpió el Crucifijo de la iglesia jesuita de la ciudad. Se hizo famoso en la ejecución de crucifijos, que llegaron a admirar a *Felipe II. Éste intentó que B fuera al Escorial a trabajar, pero de nuevo pasó a Murcia (1581-1584) antes de volver a Madrid. Durante sus estancias en la capital, entabló una gran amistad con Juan de Herrera. En 1587 fue a Alcalá de Henares, donde empezó a realizar un retablo para la pequeña iglesia jesuita, que no pudo terminar.

OBRAS: [Carta al P. General F. de Borja, 30 junio 1668], cfr. A. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: AZCÁRATE, J. M., «Escultura del siglo XV», *Ars Hispaniae* 13 (1958) 353s. CAMÓN AZNAR, J., «La escultura... española del siglo XVI», *Summa Artis* 18 (1965) 367s. LECANDA, J. J. DE, *El Crucifijo en el arte español. El Santo Cristo universitario de los doctrinos, en Alcalá de Henares* (Alcalá de Henares, 1932). POLGÁR 3/1:260. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., «Nuevos datos documentales sobre el escultor Domingo Beltrán», *Archivo español de arte* 32 (1959) 281-294.

F. GARCÍA GUTIÉRREZ

BENCI, Francesco (Plauto). Latinista, escritor.

N. 21 octubre 1543, Acquapendente (Viterbo), Italia; m. 6 mayo 1594, Roma, Italia.

E. 18 mayo 1570, Roma; o. 17 marzo 1576, Roma; ú.v. 7 mayo 1587, Roma.

B, tras ser enseñado por su padre, maestro, fue enviado, aún adolescente, a estudiar en Roma y asistió siete años a las clases de letras del célebre humanista Marc Antoine Muret (Muretus). Luego, estudió cuatro años filosofía y dos, derecho civil. Al entrar en la CJ, cambió su nombre de Plauto por el de Francesco, y escribió a su padre el proceso de su conversión y vocación (ARSI, *Hist.Soc. 176* 449r-463r), en el que la muerte de su madre jugó un gran papel para librarlo de sus apegos mundanos. Hecho el noviciado, cursó año y medio más de filosofía y, acabados sus estudios, enseñó quince años letras en Siena, Perugia y el *Colegio Romano, donde tuvo la cátedra de retórica seis años (1583-1584, 1585-1590) y donde pasó el resto de su vida.

Todas sus publicaciones fueron en latín. La clásica elegancia de su estilo, su pericia en solucionar los problemas pedagógicos, y sus amplias relaciones en el mundo cultural contemporáneo hicieron de él uno de los personajes más admirados y representativos del humanismo manierista de los jesuitas. La mayor parte de sus obras en prosa son disertaciones académicas. Entre sus oraciones fúnebres, debe señalarse la tenida en honor de su antiguo maestro, Muret. Entre sus composiciones poéticas, la mejor es su dramático *Quinque Martyres*, en honor de Rodolfo *Acquaviva y compañeros, muertos en la India en 1583. Publicó dos dramas, *Ergastus* y *Philotimus*, que se representaron en el Colegio Romano con ocasión de la ceremonia anual de premios, pero que se resienten demasiado de su intención pedagógica. Se encargó de redactar las *Cartas Anuas desde 1586 a 1591.

OBRAS: *Oratio in funere M. Antoni Mureti...* (Roma, 1585). *Ergastus* (Roma, 1587). *Philotimus* (Roma, 1591). *Quinque martyres* (Venecia, 1591). *Orationes et carmina, cum disputatione de stylo et scriptione* (Ingolstadt, [3]1599).

FUENTES: ARSI: *Vitae 154.*

BIBLIOGRAFÍA: Villoslada, *Storia* 116, 159-160, 335. Gnerghi, G., *Il teatro gesuitico nei suoi primordi a Roma* (Roma, 1907) 29-33. Jouvancy 784-785. Sommervogel 1:1285-1292. Tiraboschi, G., *Storia della Letteratura Italiana* (Roma, 1785) 7/3:298-300. *DBI* 8:192-193. *DHGE* 7:1047.

M. Zanfredini

BENEDETTI (MUBARAK, AMBARACH), Pietro (Butrus). Orientalista.

N. 15 abril 1663, Batha, Líbano; m. 25 abril 1742, Roma, Italia.

E. 8 enero 1708, Roma; o. 1687, Líbano; ú.v. 2 febrero 1717, Roma.

Cursó desde su niñez (1672-1685) en el *Colegio Maronita de Roma, y obtuvo el doctorado en teología. Ordenado por el patriarca maronita en el Líbano, sirvió de párroco y, en 1691, fue enviado a Roma para resolver una disputa jurídica. Cumplida su misión con éxito, fue invitado a Florencia por Cosimo III para restablecer su imprenta y preparar la edición de los manuscritos orientales de las bibliotecas palatina y laurenciana. Asimismo, fue profesor de estudios bíblicos en el Ateneo de Pisa.

B entró en la CJ y, tras el noviciado, pasó (1710) a la casa profesa de Roma para el resto de su vida. Con sus bienes, contribuyó a fundar el seminario maronita San Elías de Antoura en el Monte Líbano. Por muchos años tuvo lecciones sacras en la iglesia del Gesú y fue padre espiritual de la comunidad. Clemente XI lo nombró para la comisión encargada de editar la biblia de los Setenta, así como de otras obras en griego, siriaco y árabe. Emprendió la edición del texto siríaco vaticano de las obras de San Efrén, junto con la versión latina, notas y comentarios, pero murió antes de terminar el tercer volumen; éste fue completado y publicado por Stefano E. Assemani, quien esbozó la biografía de B en el prólogo.

OBRAS: *Menologium Graecorum jussu Basilii Imperatoris... nunc primum graece et latine prodit*, 3 v. (Roma, 1727). *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri opera omnia quae exstant*, 3 v. (Roma, 1737-1743).

BIBLIOGRAFÍA: Raphael, P., *Le rôle du collège maronite romain* (Beirut, 1950) 145-148. Sommervogel 1:1295-1298. *Mémoires de Trévoux* (1728) 171-172; (1742) 749-758, 971-992; (1745) 1264-1276, 1785-1783. *DHGE* 2:1014-1015. *DTC* 1:940. *LTK* 1:421.

M. Zanfredini

BENELIUS (BENL), Erik (Joseph). Misionero.

N. 17 diciembre 1843, Wiefelsdorf (Baviera), Alemania; m. 14 septiembre 1928, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 29 junio 1863, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 24 septiembre 1876, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1880, Estocolmo, Suecia.

Había estudiado en la escuela benedictina de Metten y en la Universidad de Múnich antes de entrar en la CJ. Después del juniorado (1865-1866) en Friedrichsburg (Münster), cursó la filosofía (1866-1867, 1869-1871) en Maria-Laach, enseñó en el colegio jesuita francés de Vannes (1867-1869) y el austriaco de Feldkirch (1871-1873). Hizo la teología (1873-1877) en Ditton Hall y la tercera probación (1877-1878) en el cercano Portico.

Estuvo dos años en Lauvergnac (Francia) como preceptor en la familia del conde de Geloar, antiguo dueño de la casa de Exaten (Holanda), comprada por la CJ. Fue enviado con el P. Konrad Hauser a Suecia (los primeros misioneros de la CJ restaurada en el país), adonde llegaron el 12 octubre 1879. Entonces cambió su nombre por Erik Benelius. Aprendió pronto el idioma y se hizo muy apreciado como predicador y confesor en la iglesia Sta. Eugenia de Estocolmo, donde ayudaba al párroco Anton Bernhard, quien los había invitado a Suecia. B predicaba también en francés.

Fundador de la comunidad jesuita de Estocolmo, nunca fue su superior. Hombre que a veces trabajaba toda la noche, tendía a exigir mucho tanto de sí mismo como de los demás. Ayudó a establecer la editorial católica *Katolska bokförlaget*, donde publicó su propia traducción al sueco (basada en la Vulgata latina) del Nuevo Testamento, con

notas preparadas por él mismo (Estocolmo, 1895); era la primera traducción católica sueca desde la Reforma protestante. Escribió tres libros de oraciones en sueco y otro para enfermos, tradujo catecismos alemanes y ayudó a publicar el primer cantoral católico.

Su gracia y sus grandes dotes de conversador le hicieron muy estimado por todos. Retirado en 's Heerenberg (1926), para cuidar de su salud, escribió, ya con más de ochenta de edad, al P. Provincial pidiéndole permiso para regresar a Suecia. Cuando su petición fue denegada, escribió a un amigo: «No ha aceptado mi petición, pero no importa, me limitaré a esperar hasta el próximo provincial» [normalmente nombrado cada seis años].

BIBLIOGRAFÍA: Koch 190. Polgár 3/1:261. Wehner, R., *Santa Eugenia Kyrka. 1837-1937* (Estocolmo, 1937). Wessel, E., «P. Joseph Erich Benelius», *MDP* 12 110-113.

L. Rooth

BENGY, Anatole de. Siervo de Dios. Capellán militar, víctima de la violencia.

N. 19 septiembre 1824, Bourges (Cher), Francia; m. 26 mayo 1871, París, Francia.

E. 12 noviembre 1845, Roma, Italia; o. 1854, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1858, Vannes (Morbihan), Francia.

Era uno de los catorce hijos de una relevante familia de la región de Berry. Después de estudiar (1836-1845) en el colegio jesuita de Brugelette (Bélgica), decidió, durante una visita a Roma, entrar en el noviciado jesuita de Sant'Andrea. Acabado el noviciado en Issenheim, estudió retórica e hizo magisterio (1848-1851) en Brugelette. Cursada la teología en Laval (1851-1854), pasó para tercera probación (1855-1856) a Notre-Dame de Liesse. En 1856, fue enviado en una expedición a Crimea como capellán en la fase final de la guerra. Concluida esta, regresó a las aulas y fue destinado a varias residencias como predicador.

Al estallar la guerra en 1870, se ofreció de nuevo como capellán y durante el sitio de París fue miembro del cuerpo de sanidad, asistiendo a los heridos. Más tarde, en los días de la Comuna de París, mientras estaba en Sainte-Geneviève, fue arrestado con otros jesuitas al amanecer del 4 abril 1871 y llevados a la prisión La Conciergerie. Dos días después, junto con Alexis *Clerc y Léon *Ducoudray, fue trasladado a la prisión Mazas y el 24 mayo, a La Roquette. El 26, B, Pierre *Olivaint, Jean *Caubert y otros rehenes fueron elegidos para la ejecución. En su camino hacia la muerte, la turba les hizo entrar en un patio de la calle Haxo, donde los masacró (véase *Víctimas de la Comuna). Su causa de beatificación se introdujo en Roma el 17 mayo 1937, pero fue interrumpida (1978) por oposición del cardenal-arzobispo de París, François Marty, que la juzgaba «políticamente inoportuna».

OBRAS: *Mémoires du R. P. de Bengy de la Compagnie de Jésus, aumônier de la huitième ambulance pendant la guerre 1870-1871, fusillé par ordre de la Commune le 26 mai 1871* (París, 1871).

BIBLIOGRAFÍA: Lecler, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. Ponlevoy, A. de, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy de la Compagnie de Jésus* (París, 1871). Polgár 3/1:261. Sommervogel 1:1303-1304. Tylenda 150-154.

P. Duclos (†)

BENINCASA, Francesco. Obispo.

N. 7 septiembre 1731, Sassuolo (Módena), Italia; m. 18 diciembre 1793, Carpi (Módena).

E. 24 octubre 1749, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 20 septiembre 1760, Mantua, Italia; ú.v. 2 febrero 1767, Parma, Italia; o.ep. 9 abril 1780, Módena.

Acabado el noviciado en la CJ, estudió filosofía en Bolonia (1752-1755) y teología en Mantua (1758-1762), y enseñó letras en Imola (1762-1763, 1768-1771) y Parma (1766-1768). Desde 1771, trabajó en la curia generalicia de Roma y, poco después de la *supresión de la CJ, fue encarcelado (25 diciembre 1773) en Castel Sant'Angelo (Roma). A los casi dos años (12 septiembre 1775), fue puesto en libertad por Pío VI. Invitado por el conde de Coubert, B fue a Paris como preceptor de su hijo. Dos años más tarde, le llamó a Milán el gobernador de Lombardía, duque Francesco III, de quien era súbdito y que lo estimaba mucho. El duque le confió varios asuntos de confianza, le escogió como consejero personal, le nombró (8 septiembre 1778) arcipreste de Carpi y le dio el título de conde. Cuando Pío VI, a petición del duque, hizo de Carpi (entonces de 10.000 habitantes) sede episcopal, el duque presentó (15 noviembre 1779) a B como su primer obispo. Nombrado el 13 diciembre 1779, fue consagrado el abril siguiente. El duque le asignó una renta y le ofreció alojamiento en el palacio ducal de Carpi, pero B prefirió vivir en una casa pequeña situada junto a la catedral. Más tarde, hizo construir la casa episcopal con sus propios medios y las ofrendas de los fieles. Su gobierno celoso y quizás demasiado estricto se vio afectado por un conflicto con los canónigos de la catedral, y la supresión del convento de los capuchinos, el de las monjas servitas, y algunas cofradías locales.

BIBLIOGRAFÍA: Cappelletti, G., *Le chiese d'Italia* (Venecia, 1859) 15:408. Guaitoli, P., *Memorie storiche di Carpi* (Carpi, 1894) 6:43, 377, 578. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 195-196. Ritzler, R. - Sefrin, P., *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi* (Padua, 1958) 6:149. Santos, *Obispados* 2:333-335. Sommervogel 1:1305-1306. *DBI* 8:522-523. *DHGE* 7:1332-1333.

A. Santos

BENISŁAWSKI, Jan. Profesor, obispo.

N. 16 julio 1736, Zosuli, Letonia; m. 25 marzo 1812, Zosuli.

E. 20 octubre 1757, Vilna, Lituania; o. 1768, Vilna; o.ep. 8 febrero 1784, San Petersburgo, Rusia.

Durante sus años de jesuita, enseñó matemáticas en Vilna (1767-1769) y Polotsk (Bielorrusia) (1769-1770), y filosofía en Novogrudok (Bielorrusia)

(1771-1773). Suprimida la CJ, fue canónigo en Vilna y profesor en la Academia (1773-1775), y rector (1775-1778) del colegio de Brest Litovsk (Bielorrusia), patrocinado por la Comisión Nacional de Educación. En 1778, fue a Rusia Blanca (Bielorrusia) y ayudó al obispo Stanisław Siestrzencewicz a establecer la nueva archidiócesis de Mogilev y su seminario.

En enero 1782, Catalina II lo designó obispo coadjutor de Siestrzencewicz y lo nombró su enviado especial (1783) a Roma para obtener la aprobación papal de la nueva archidiócesis de Mogilev, de los nombramientos de Siestrzencewicz como arzobispo y B como su coadjutor, y de la CJ, aún existente en Rusia Blanca. La misión tuvo un cierto éxito; además de los asuntos diocesanos, durante su audiencia con Pío VI (12 marzo 1783), el Papa dio su aprobación verbal a la CJ en el imperio ruso. Al volver a Rusia, B fue consagrado obispo titular de Gadara en San Petersburgo.

B se mantuvo muy unido con los jesuitas de Rusia Blanca, residiendo en el colegio jesuita en Polotsk y apoyándolos en su labor pastoral. Cuando el zar Pablo I removió (1800) de su sede a Siestrzencewicz, B administró la archidiócesis y el Collegium Iustitiae de San Petersburgo. Hizo algunas innovaciones, como la de cambiar el llamado *Regulamen*, que restringía el número y actividades de las órdenes religiosas en Rusia, y reformó la diócesis y consistorio. Cuando Siestrzencewicz volvió (1801) a su sede —Alejandro I era el nuevo zar—, B marchó a su Letonia nativa, donde pasó sus últimos años, dado al trabajo pastoral.

OBRAS: *Institutiones logicae* (Vilna, 1774). *Rozmyślania dla księży świeckich o powinnościach chrześciańskich*, 3 v. (Polotsk, 1799-1802).

BIBLIOGRAFÍA: Brumanis, A. A., *Aux origines de la hiérarchie latine en Russie. Mgr. Stanislas Siestrzencewicz-Bohusz, premier archevêque-métropolitain de Mohilev (1731-1826)* (Lovaina, 1968). Koch 192. Inglot, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia (Roma, 1997)*. Pierling, P., *La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques*, 5 v. (París, 1896-1912) 5: 120, 127-136, 152, 307-312. Rouët de Journel, M. J., *Un Collège des Jésuites à Saint-Pétersbourg, 1800-1816* (París, 1922) 68-85. Sommervogel 1:1307-1308. Theiner, A., *Geschichte des Pontificats Clemens XIV*, 2 v. (Leipzig, 1853) 2:504-506. Załęnski 5:184-186, 197-203. Zalenski, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche*, 2 v. (París, 1886) 1:381-399; 2:92-108. *DHGE* 7:1334-1336. *EK* 2:273. *LE* 2:396. *PSB* 1:434-435. *SPTK* 1:127. Santos, *Obispados* 2:400-403.

L. Grzebień

BENÍTEZ CABAÑAS, Luis. Operario, superior, obispo.

N. 9 octubre 1863, Puebla, México; m. 3 julio 1933, México (D.F.), México.

E. 17 enero 1884, Zamora (Michoacán), México; o. 17 julio 1896, Oña (Burgos), España; ú.v. 24 febrero 1901, Zamora; o.ep. 30 octubre 1927, San Ángel (D.F.).

Completada su formación en España en 1899, fue dos veces ministro (1899-1900, 1901-1903) del noviciado de S. Simón de Zamora, con un breve intervalo de docencia de matemáticas en el colegio Mascarones de México. Fue superior de las residencias de Parras (1903-1905) y León (1905-1911), y fundador y director (1905-1911) de la Casa de Ejercicios de Durango. Después de haber estado preso (1913) y vivido en la dispersión, fue párroco de Tepotzotlán (1916-1919) y superior de la parroquia Sagrada Familia de México (1919-1927). Nombrado (23 diciembre 1926) obispo titular de Isba y auxiliar del de Tulancingo (Hidalgo), Vicente Castellanos lo consagró (dada la persecución «callista») en una casa particular.

Perseguido y calumniado prácticamente desde su nombramiento como auxiliar, su breve episcopado (1927-1932) no vio otro escenario que el refugio que le ofrecían familias amigas, lo que él llamaba «mis catacumbas». Fue visitador diocesano de varias congregaciones religiosas femeninas desde 1928 hasta 1932, cuando el titular presentó su renuncia.

OBRAS: *Meditaciones acerca de Nuestra Señora de Guadalupe* (México, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 198. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, 294. *Jesuitas... siglo XX*, 184, 664-667. Iguíniz, *Bibliografía*, 77-78. *Noticias Prov. México* (1961). Santos, *Obispados* 1:472. Valverde, *Bio-bibliografía*, 1:164-166.

A. Churruca (†)

BENLI, Joseph, véase BENELIUS, Erik.

BENNASAR, Guillermo. Misionero, escritor.

N. 1 septiembre 1845, Santany (Mallorca), España; m. 8 julio 1902, en altamar.

E. 31 mayo 1879, Veruela (Zaragoza) España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1889, Tamontaca (Cotabato del Sur), Filipinas.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Fue enviado a la misión de Filipinas en 1882, a poco de acabar el noviciado. Trabajó al principio en Joló y luego pasó a Tamontaca (1883-1899), cuando por los disturbios políticos en el país, tuvo que dejar su puesto misional hasta que volvió la paz. Publicó catecismos, una gramática y los diccionarios tiruray-español y español-tiruray, de la tribu de este nombre, el primer grupo evangelizado por los jesuitas al regresar a las Filipinas en 1859. Murió en altamar, en su viaje de vuelta a España.

OBRAS: *Cartas Filipinas* 5-9. *Catecismo* [de Astete] *en Castellano y Tiruray* (Manila, 1888). *Diccionario Tiruray-Español* (Manila, 1892); *Español-Tiruray* (1893). *Observaciones gramaticales sobre la lengua Tiruray* (Manila, 1892). *Catecismo histórico* [de Cl. Fleury], trad. al Tiruray (Manila, 1892). *Costumbres de los indios Tirurayes*, por José Tenorio (Sigayan), trad. y notas (Manila, 1892); trad. inglesa de St. A. Schlegel, *PhilipSt* 18 (1970) 366-428. [Carta], *Cartas edif Filipinas* (Barcelona, 1903) 244-255.

BIBLIOGRAFÍA: *Kinaadman* 13 (1991) 28. Streit 9:231, 257, 260, 276, 295, 439s.

J. S. Arcilla

BENNET, William, véase BENTNEY, William.

BENOIST, Michel [Nombre chino: JIANG You-ren, Deyi]. Misionero, astrónomo, cartógrafo.

N. 8 octubre 1715, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 23 octubre 1774, Beijing/Pekín, China.

E. 19 marzo 1737, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1739, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1750, Beijing/Pekín.

Acabó su educación inicial en Dijon y sólo con dificultad permitió su padre el estudio de la teología en el seminario sulpiciano de París. Cuando un compañero de estudios entró en la CJ, pidió a su padre dejarle hacer lo mismo, pero recibió en contestación una carta reprochándole su ingratitud. Pensando que la dispensa de edad para recibir el subdiaconado le daba derecho legal, B ingresó en el noviciado. Aunque lo comunicó a su padre, no recibió ya jamás carta suya.

Dotado para las matemáticas y física, y deseoso de ir a las misiones de Oriente, B llegó a *Macao el 12 julio 1744. Dos años más tarde, estaba en Pekín. Antoine *Gaubil indica que B tenía grandes planes de investigación astronómica, pero su salud era tan precaria que se temía que no viviría mucho. Al poco tiempo, el emperador Qianlong le pidió realizar otras tareas, como la de construir piezas decorativas hidráulicas de estilo europeo para el palacio, incluyendo un reloj de agua con doce animales distintos, uno para cada hora del día. B enseñó además a Qianlong y a sus funcionarios de la corte el uso de una máquina neumática. Durante los últimos veinte años o más de su reinado, el Emperador mantuvo frecuentes conversaciones con los misioneros sobre diversos temas. Al notar B el interés de Qianlong por la geografía, pintó un mapamundi, que mejoraba los de Matteo *Ricci y Ferdinand *Verbiest, en cuanto incluía los lugares recién descubiertos y precisaba mejor la localización de otros ya conocidos, gracias a las observaciones astronómicas. Este mapa agradó sobremanera al Emperador, quien encargó a B hacer un nuevo atlas de China para imprimirlo con planchas de cobre. Aunque B objetó que él no conocía las técnicas requeridas, se esperaba, con todo, que lo haría. Ayudado con el estudio de libros europeos, ideó un sistema y lo enseñó con éxito a los grabadores en madera para trabajar también en cobre. Este éxito le llevó a otro encargo imperial: pintar un cuadro de las «Victorias de Qianlong sobre los elets y los jungars (1754-1760)», asimismo en cobre. Esto exigió de B hacer una nueva prensa e inventar nuevos métodos de imprimir.

Asimismo, ayudó a Giuseppe *Castiglione y Denis *Attiret, a decorar el Palacio de Verano, conocido como el Yuan Ming Yuan, que no estaba lejos de la residencia de Haidian, a extramuros de la capital. Al enterarse de la *supresión de la CJ (1773), quiso informar personalmente al Emperador, pero murió antes de poder hacerlo. Qianlong sufragó el entierro.

OBRAS: *Kunyu quantu* (Mapamundi) (Pekín, 1767).

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:800-804; 4:120-123, 163-180, 196-234.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BiblSin* 2:1055; 5:3642. Dehergne 30-31. Íd., *Archives* 6, 34. Pfister 813-826. Planchet 69. Sommervogel 1:1310-1311. Streit 7:319-320, 342, 353, 368-369, 372, 387, 390-391, 395, 397. *Revue d'Extrême-Orient* 3 (1885) 242-252. *DBF* 5:1424-1425. *DHGE* 7:1375-1377. *EC* 2:1355-1356. *NCE* 2:313-314.

J. W. Witek

BENOÎT-VOURLAT (VOURLAT), Jean-François. Beato. Mártir.

N. 26 marzo 1731, Lyón (Rhône), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1746, Lyón; o. 1761, Lyón; ú.v. 1764, Besanzón (Doubs), Francia.

Cursó tres años de filosofía (1748-1751) y cuatro de teología (1758-1762), y enseñó (1751-1752) en el colegio de la Trinité de Lyón y en Marsella (1752-1758). Pese a la supresión (1762) de la CJ por el *Parlement* de París, siguió en el colegio de Besanzón (1762-1766), cuyo *Parlement* no había tomado esta medida, y en el noviciado jesuita del dominio pontificio de Avignon (1766-1768). Fue muy apreciado por su capacidad en la dirección espiritual. Más tarde, marchó a París, donde fue director espiritual de las Damas de la Adoración Perpetua en la calle Cassette. Al tiempo de su arresto (30 agosto 1792), residía con los padres eudistas; se le encarceló en el seminario de Saint-Firmin y, al rehusar hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue ejecutado el 3 septiembre 1792. Fue beatificado, junto con sus compañeros mártires, por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la revolución francesa).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 210-211. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 2:1249-1250; 11:943-953.

P. Duclos (†)

BENSON, Brian (Briant, Christopher), véase CANSFIELD, Brian.

BENTNEY (BENNET), William. Misionero.

N. 1609, Cheshire, Inglaterra; m. 30 octubre 1692, Leicester (Leicestershire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1630, Watten (Nord), Francia; o. c. 1640, Lieja, Bélgica; ú.v. 10 octubre 1641, Inglaterra.

Después de haber sido enviado a la misión inglesa en 1640, tuvo su prolongado ministerio en los distritos de Derbyshire y Hampshire. En 1682, fue arrestado y condenado a muerte, pero lo dejaron en la cárcel de Leicester, hasta que la subida al trono (1685) del católico Jacobo II causó, según parece, su puesta en libertad. De nuevo fue arrestado, durante la persecución que siguió a la revolución de 1688, y otra vez condenado a muerte. Falleció, sin embargo, de muerte natural unos tres años después. Un relato contemporáneo afirma que incluso los protestantes lamentaron su arresto, y otro hace mención de sus muchos dones para predicar.

FUENTES: Archivo, Stonyhurst College, *Anglia, Mass. 5*, n. 104.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:490-493; 7:52-53. GILLOW 1:185-186. *MonAngl* 2:232. OLIVER 53. *DHGE* 8:286.

G. HOLT

BENYAMMINE (BENYAMIN, OBEID), Georges. Obispo, orientalista.

N. 23 abril 1661, Ehden, Líbano; m. 8 diciembre 1743, Roma, Italia.

E. 7 diciembre 1714, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1684, Líbano; o.ep. 1690, Qannoubin, Líbano; ú.v. 2 febrero 1725, Roma.

Alumno (1671-1683) del *Colegio Maronita de Roma, la Congregación de Propaganda Fide le difirió el permiso para entrar en la CJ. Ordenado sacerdote, se dedicó a la instrucción de los niños y a la predicación. Contando con la promesa del P. General Carlos de Noyelle de que lo recibiría tras varios años de apostolado entre los maronitas, B quiso realizar su deseo, pero fue llamado a Qannoubin por el patriarca Estéphan Douaihy, que esperaba mucho de él, y lo consagró obispo para atajar su proyecto de vida religiosa. Como visitador del patriarcado, B fundó (1696) la escuela de Saint Joseph en Zghorta. Cuando renovó (15 marzo 1705) su petición al vicario general Miguel Ángel Tamburini, éste la rechazó, explicándole los motivos; en 1709, Clemente XI no aceptó su renuncia al obispado. Mezclado activa y notablemente en la investigación que indujo al sínodo de los obispos maronitas a deponer (1710) al patriarca Yacoub Aouad, B se sometió sin reparos a la decisión romana de restituir al patriarca todos los derechos (junio 1713). De nuevo pidió al Papa y obtuvo permiso para renunciar a su obispado (4 diciembre 1714), así como a todos los honores episcopales en vida y en muerte. Cumplidos veinte meses de noviciado, fue prefecto de estudios y espiritual del Colegio Maronita de Roma (1717-1741), y acabó una tranquila vejez en el *Colegio Romano.

Insigne predicador, teólogo y escritor; buen administrador y prefecto de estudios exigente y competente, organizó la formación pastoral de los seminaristas. Fue de temperamento «ardiente» hasta su muerte, íntegro y de gran rectitud. La realización de su vocación a la CJ lo muestra tenaz y paciente ante la oposición.

OBRAS: ARSI *Rom 69-72; HS 128; Gall 96; FG 526.* APFR *SC Maroniti 2; CP Maroniti 94.* BNP Ms. *Syr 218.*

BIBLIOGRAFÍA: DIB, P., *Histoire de l'Église Maronite* (Beirut, 1962) 168-170. GEMAYEL, N., *Les échanges culturels entre les Maronites et l'Europe*, 2 t. (Beirut, 1984) 1:205. KURI, S., «Vocations orientales à la C. de J. aux XVI-XVIII s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154 [141-143]. RAPHAEL, P., *Le rôle du Collège Maronite Romain* (Beirut, 1950) 153s. SAADE, E., «Les savants et les étudiants du Collège Maronite originaires de Ehden», *al-Manara* 25 (1984) 120.

S. KURI

BENZ, Anton Maria. Misionero, cronista.

N. 15 marzo 1716, Dilinga (Baviera), Alemania; m. 20 febrero 1766, Caborca (Sonora), México.

E. 9 octubre 1732, Landsberg (Baviera); o. 27 mayo 1747, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1749, Puerto Santa María (Cádiz), España.

Hecho el noviciado en la CJ, cursó la filosofía (1735-1738) y la teología (1743-1747) en Ingolstadt, con un intervalo de cinco años en los colegios jesuitas de Landsberg, Costanza, Lucerna y Friburgo. Destinado a Nueva España (México), B llegó vía Génova al Puerto Santa María en abril 1749. Pasado un año de espera, zarpó (junio 1750) en una expedición de cuarenta y siete jesuitas, dos de los cuales murieron en la travesía. Desembarcó en Veracruz el 25 agosto 1750 y atravesó Puebla y Guadalupe en su camino hacia la ciudad de México. Enviado (1751) a las misiones de la Pimería Alta en Sonora, trabajó en Cumuripa, Onavas y Tecoripa y, desde 1756, en Caborca.

A más de su labor misionera, tiene especial significación como cronista de su viaje a través de tantas tierras, así como de su encuentro con las realidades del nuevo mundo, vistas con ojos atentos y mente alerta. Destaca en sus informes la descripción detallada (31 mayo 1752) de la muerte (noviembre 1751) de los PP. Tomás *Tello en Caborca y Heinrich *Ruhen en Sonoíta durante la rebelión pima.

OBRAS: DUNNE-BURRUS, «Four Unpublished Letters of Anton Maria Benz...», *AHSI* 24 (1955) 336-378. «Brief an seine Eltern, 1752», *Welt-Bott* n. 752.

BIBLIOGRAFÍA: DUNNE, *Tarahumara*, 297. SIERRA, *Jesuitas germanos* 362. SOMMERVOGEL 1:1315. ZAMBRANO 15:319.

F. ZUBILLAGA (†)

BENZI, Bernardino. Moralista, escritor.

N. 16 julio 1688, Venecia, Italia; m. 22 febrero 1768, Venecia.

E. 1 junio 1705, Bolonia, Italia; o. c. 1720, Bolonia; ú.v. 15 agosto 1772, Bolonia.

Estudió filosofía (1708-1711) y teología (1717-1721) en Bolonia, y enseñó humanidades en Módena (1711-1712), Bérgamo (1712-1713) y Brescia (1713-1717). Tras su ordenación, fue profesor de filosofía en Bolonia (1722-1729) y de teología moral en Venecia (1729-1737). Desde 1739 fue procurador de las misiones extranjeras en Venecia.

En 1743, B publicó una disertación sobre los casos de moral reservados en la diócesis de Venecia. El dominico Daniele Concina, en desacuerdo con un caso de moral sexual expuesto por B, publicó un violento ataque contra él y lo acusó de laxismo por sostener la licitud de ciertos actos impúdicos —algo que B no había dicho—. El libro de Concina suscitó escándalo, y algunos jesuitas, entre ellos Giovanni B. *Faure, publicaron refutaciones anónimas del dominico. El tratado de B fue condenado por el Santo Oficio el 16 abril 1744 y en consecuencia B hizo una retractación solemne. El 22 mayo 1745, el Santo Oficio condenó también otro tratado moral de B, publicado en 1742. El patriarca de Venecia le retiró la licencia para confesar, y se retiró a Padua por algunos meses. Este caso influyó negativamente en el juicio de otros libros de jesuitas, como comentó el mismo Benedicto XIV.

Los superiores lograron que el obispo de Belluno aceptase a B como confesor, pero éste rehusó y permaneció en Venecia, donde redujo su actividad hasta que el patriarca le devolvió las facultades en 1748. B siguió ejerciendo su labor pastoral en Venecia hasta su muerte. Aparte de este incidente desafortunado, B era un buen teólogo, de vida irreprochable.

OBRAS: *Praxis tribunalis conscientiae, seu tractatus theologicus moralis de Sacramento Poenitentiae* (Bolonia, 1742). *Dissertatio in casus reservatos Venetae Dioeceseos* (Venecia, 1743). SOMMERVOGEL 1:1315-1316.

BIBLIOGRAFÍA: CORDARA, G. C., *Commentarii* (Turín, 1932) 152-153. MAZZUCHELLI, G. M., *Gli Scrittori d'Italia* (Brescia, 1760) 2/2:899-900. REUSCH, *Der Index* 2:817-820. *Monumenti veneti intorno i Padri Gesuiti* (1762) 2:8-22. *EC* 2:1364. *DBI* 8:716-717. *DHGE* 8:295. *DTC* 2:719.

M. ZANFREDINI

BERA, Juan de, véase BEIRA, Juan de.

BERARDINELLI, Francesco. Profesor, escritor, publicista.

N. 16 junio 1816, Gambatesa (Campobasso), Italia; m. 13 diciembre 1893, Roma, Italia.

E. 2 septiembre 1837, Sorrento (Nápoles), Italia; o. 1847, Nápoles; ú.v. 2 febrero 1852, Nápoles.

Educado en una familia cristiana ejemplar, con estudios bien hechos y de cualidades no comunes, entró en la CJ a los veintiún años. Tras su tercer año de teología (1848), enseñó humanidades en el colegio de Nápoles hasta la expulsión de los jesuitas en 1860. Pasó entonces al equipo de redacción de *La Civiltà Cattolica* de Roma. Cuando la revista tuvo que trasladarse (1870), la siguió a Florencia y fue su director, además de recensor de libros, y superior de la comunidad. Al volver la revista a Roma (1887), continuó de director hasta 1892. Fue uno de los talentos más agudos que tuvo la revista en su primeros decenios. Además de sus trabajos sobre Dante y la literatura italiana, escribió sobre temas de ética, metafísica y teología, así como sobre arqueología. Sus dotes como escritor igualaban sus cualidades humanas y cristianas, especialmente la caridad. Fundó y propagó por medio de *La Civiltà Cattolica* el «Obolo per le monache povere», un fondo de ayuda a los monasterios de monjas que habían sido reducidas a extrema miseria por el estado italiano.

OBRAS: *Fiori di caste poesie ad uso delle Scuole della Compagnia di Gesù*, 2 v. (Nápoles, 1850). *Il concetto della Divina Commedia di Dante Alighieri* (Nápoles, 1859). *Il dominio temporale de' papi nel concetto politico di Dante Alighieri* (Módena, 1882).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 8:1816-1819. «Il P. Francesco Berardinelli, d. C. d. G.», *CivCat* 45 (I 1894) 99-104.

G. MELLINATO (†)

BÉRAUD, Laurent. Científico, astrónomo.

N. 5 marzo 1702, Lyón (Rhône), Francia; m. 26 junio 1777, Lyón.

E. 7 septiembre 1717, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1730, Lyón; ú.v. 15 agosto 1735, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Acabados sus estudios, enseñó matemáticas en Aix y Avignon, y fue profesor (1740) de física, química y biología en el colegio de la Trinité de Lyón. Además, hizo investigaciones en el campo de la meteorología, magnetismo y combustión. Desde que llegó a Lyón, fue director del observatorio astronómico del colegio y custodio de su colección de medallas. Fue especialmente reconocido por sus observaciones astronómicas de los eclipses solares, cometas y el paso del planeta Mercurio. Hizo los cálculos del paralaje de Marte y Venus y trabajó durante diez años en el trazado del meridiano de Lyón. Sus artículos y comunicaciones se publicaron regularmente en las actas de las sociedades científicas y en las *Mémoires de Trévoux*. Entre sus alumnos se encuentran el abate Charles Bossut, Jérôme Lalande y Jean-Étienne Montucla.

Muy afectado por la disolución de la CJ en Francia, abandonó Lyón en 1764. Cuando regresó en 1768, declinó el ofrecimiento a reasumir la dirección del observatorio. Era miembro (desde 1740) de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Lyón y miembro correspondiente (desde 1751) de la Academia Real de Ciencias. Se publicó más tarde el elogio fúnebre que en su honor tuvo (29 agosto 1780) el oratoriano Pierre le Febvre en la Academia de Lyón.

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des jésuites* (París, 1978) 319, 337-362, 380, 391. DAUJAT, J., *Origine et formation de la théorie des phénomènes électriques et magnétiques* (París, 1945) 445-446. DUMAS, J.-B., *Histoire de l'Académie de Lyon* (Lyón, 1839) 1:268-270. DELATTRE 2:1548, 1552-1554. LALANDE, J. DE, *Bibliographie astronomique* (París, 1802), 575-576. MONTUCLA, J.-É., *Histoire des mathématiques* 4:347-348. SOMMERVOGEL 1:1318-1322; 8:1819. *DBF* 5:1472.

P. MECH (†)

BÉRAULD DU PÉROU (DUPÉROU, BÉRAUD DU PERON), Charles-Jérémie. Beato. Mártir.

N. 17 noviembre 1737, Saint-Martin de Meursac (Charente-Maritime), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 19 septiembre 1753, París; o. c. 1767, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Era hijo de Joseph Bérauld, señor de Pérou y brigadier-general de los ejércitos del Rey. Estudió dos años de filosofía (1755-1757) en el *Colegio Louis-le-Grand de París y enseñó gramática cinco (1757-1762) en La Flèche. Después de la supresión de la CJ (1762) en Francia, siguió sus estudios por poco tiempo en el seminario de Saint-Firmin (París) y, en abril 1763, volvió a su casa familiar. En 1765, al continuar existiendo la CJ en Lorena, se unió a sus compañeros jesuitas en Pont-à-Mousson, donde hizo dos años de teología. Con la supresión de la CJ en Lorena (1768) al ser ocupada por Francia, se pierde el rastro de B hasta 1778. En 1778, se asoció con los eudistas, como auxiliar o como miembro de la congregación. Fue maestro de estudios en Valognes y, después, ecónomo en Séez y Blois. Arrestado en la casa eudista de París en agosto 1792, se le encarceló

en el monasterio carmelita. Martirizado el 2 septiembre 1792, fue beatificado por Pío XI el 17 octubre 1926. Su hermano mayor, Charles-Alexandre, había sido también jesuita (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 204-206. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 2:1273; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

BERAZA GOROSTIZA, Blas. Teólogo.

N. 21 diciembre 1862, Begoña (Vizcaya), España; m. 25 enero 1936, Marneffe (Lieja), Bélgica.

E. 8 enero 1881, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1896, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1899, Burgos.

Antes de entrar en la CJ, ejerció como maestro durante unos meses. Estudió su cuarto año de teología en Uclés (Cuenca) con los jesuitas franceses del exilio español. Profesor de teología dogmática y de hebreo en el Seminario Central Pontificio de Burgos (1898-1904), desarrolló su fecunda labor docente en el Colegio Máximo de Oña, donde escribió sus densos volúmenes, que constituyen el *Cursus Theologicus Oniensis*. Era rector de Oña desde 1930 cuando sobrevino el decreto de disolución de la CJ por la República Española (24 enero 1932). Con la comunidad, partió al exilio, en Marneffe, donde murió. Como profesor, tenía una claridad notable en la exposición, y era recto y seguro en sus juicios, y seguidor estricto de la tradición. Sus obras, aunque faltas de un sello personal, revelan sus excepcionales dotes pedagógicas.

OBRAS: *Index analyticus quaestionum theologicarum* (Burgos, 1902). *De gratia Christi* (Bilbao, 1916). *De Deo creante* (Bilbao, 1921). *De Deo elevante. De Novissimis* (Bilbao, 1924). *De virtutibus infusis* (Bilbao, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: ELORDUY, E., «Blas Beraza y el "Cursus Theologicus Oniensis"», *EstEcl* 56 (1981) 271-277. MONTALBÁN, F. J., «El P. Blas Beraza» *EstEcl* 15 (1936) 264-269.

R. GAVIÑA (†)

BERCHMANS, Juan. Santo.

N. 13 marzo 1599, Diest (Brabante), Bélgica; m. 13 agosto 1621, Roma, Italia.

E. 24 septiembre 1616, Malinas (Amberes), Bélgica.

Su padre, Jan, era curtidor, y su madre, Elisabeth Van den Hove, hija del alcalde de Diest. B tuvo dos hermanas y tres hermanos, de los cuales uno, Karel, le siguió en la CJ en 1625. B era un niño abierto, alegre y dócil, y la ayuda de su madre, afectada por una enfermedad incurable desde 1607. Desde muy joven aspiró al sacerdocio y sirvió como criado para poder ayudar a los gastos de su educación. Tras estudiar retórica en el colegio jesuita de Malinas, decidió entrar en la CJ con gran desilusión de sus padres que soñaban en una buena carrera eclesiástica para él. Con todo, B se mantuvo firme en su decisión y logró que aceptasen los designios de Dios.

Carolus *Scribani le recibió en la CJ y Antoon *Sucquet fue su primer maestro de novicios. B habiendo leído la vida de Luis *Gonzaga, se propuso tender, como él, a lo más alto por medio de la búsqueda constante de la perfección en todas las cosas. Al dolor por la muerte de su madre (1 diciembre 1616) le siguió la consolación por sus votos de devoción (27 septiembre 1617) y la ordenación sacerdotal de su padre (14 abril 1618).

Acabado el noviciado, fue enviado a Roma para la filosofía y llegó al *Colegio Romano el 2 enero 1619. Destacó por su piedad viril y su gran equilibrio entre su aplicación al estudio y una exquisita caridad fraterna —frutos tangibles de su unión con Dios—. Su diario escrito revela que su oración alcanzó un grado de perfección mística. En 1620, firmó con su sangre un voto de defender siempre la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

A comienzos de 1621, su salud, nunca fuerte, comenzó a decaer; pero logró superar lo que consideraba una preocupación exagerada por su condición física. El 8 julio pasó brillantemente su examen final de filosofía y el 6 agosto participó en una disputa pública en el *Colegio Griego. Al día siguiente, fue llevado a la enfermería, atacado de disentería. Pronto se dio cuenta de que su muerte era inminente y a la semana murió. Su lema había sido: hacer lo ordinario de modo extraordinario. Fue beatificado por Pío IX el 9 mayo 1865, y canonizado por León XIII el 15 enero 1888.

BIBLIOGRAFÍA: CEPARI, V., *Vita di S. Giovanni Berchmans della Compagnia di Gesù* (Roma, 1921). CERVÓS, F., *Vida del angélico joven san Juan Berchmans* (Madrid, [3]1920). DELEHAYE, H., *St. Jean Berchmans* (París, 1921). FOLEY, A. S., *A Modern Galahad: St. John Berchmans* (Milwaukee, 1937). GIOVANNINI, C., *Pensieri di S. Giovanni Berchmans* (Rimini, 1901). GOLDIE, F., *The Life of the Blessed John Berchmans* (Londres, [4]1904). KOCH 933-934. PEETERS, L., «Le surnaturel dans la vie de saint Jean Berchmans», *RAM* 3 (1922) 113-133. POLGÁR 3/1:261-271. PONCELET, A., «Documents inédits sur saint Jean Berchmans», *Analecta Bollandiana* 34-35 (1915-1916) 1-227. SCHOETERS, K., *Jan Berchmans van Diest* (Kasterlee, 1962). SÉVERIN, T., *S. Jean Berchmans. Ses écrits* (Lovaina, 1931). SONET, A., *Saint Jean Berchmans* (Bruselas, 1949). VANDERSPEETEN, H.-P., *Vie du B. Jean Berchmans de la Compagnie de Jésus* (Bruselas, [2]1868). *Catholicisme* 6:440-441. *Verbo* 11:637. *BS* 6:963-968. *DHGE* 8:345-346. *DS* 8:286-288. *EC* 6:618-620. *EI* 17:228. *LE* 2:404. *LTK* 2:212. *NCE* 7:1035-1036.

O. VAN DE VYVER (†)

BERDEN, Pavel. Misionero popular, superior, escritor.

N. 25 enero 1915, Kobilje, Eslovenia; m. 21 diciembre 1981, Maribor, Eslovenia.

E. 4 marzo 1940, Zagreb, Croacia; o. 22 agosto 1947, Zagreb; ú.v. 15 agosto 1957, Maribor.

Entró en la CJ después de licenciarse en derecho en Liubliana. Cursadas la filosofía (1942-1944) y la teología (1944-1948) en Zagreb, ejerció el ministerio sacerdotal (1948-1950) en Maribor e hizo la tercera probación (1950-1951) en Liubliana. Toda su actividad se desenvolvió en Eslovenia: Maribor (1951-

1955, 1963-1969, 1975-1981) y Bogenšperk (1955-1963). Fue dos veces superior de la residencia de Maribor (1951-1955 y 1963-1969) y primer superior (1969-1975) de la viceprovincia eslovena. Su trabajo fue interrumpido dos veces al ser encarcelado (1952-1956 y 1960) por las autoridades comunistas. Se dedicó sobre todo a las misiones populares, ejercicios, conferencias, y a la dirección espiritual, en especial de enfermos y ancianos. Destacó por su calor humano, amabilidad y sencillez. Solía repetir que querría comunicar a todos los corazones el fuego que llevaba en el suyo. Fue también pintor, poeta y escritor. Colaboró en muchas revistas religiosas eslovenas y se interesó por la historia de la región de Prekmurje. Publicó una biografía del P. Rudolf *Patè.

OBRAS: [In memoriam P. R. Patè], «Vijesti iz Provincije» (1963) 1*-40*.

BIBLIOGRAFÍA: «Slovenski jezuiti» (1960) 87. «Vijesti iz Provincije» (1960) 75.

B. Remec (†)

BERDUGO, Mariano. Restaurador de la CJ en Argentina, Brasil y Uruguay.

N. 16 mayo 1803, Sevilla, España; m. 26 enero 1857, Roma, Italia.

E. 24 mayo 1817, Sevilla; o. 9 junio 1827, Madrid, España; ú.v. 15 agosto 1838, Buenos Aires, Argentina.

Estudiaba filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid (1819-1820), pero, ante la revolución de 1820, la concluyó junto con la teología en el *Colegio Romano (1821-1824). Luego, enseñó filosofía en el Colegio Imperial de Madrid (1828-1830), y fue preceptor del infante don Sebastián de Portugal (1828-1831), y vicerrector del noviciado y maestro de novicios (1831-1835). Disueltas las órdenes religiosas en España (1836), se refugió en Sevilla, con deseo de ir a la misión de Filipinas. Se presentó entonces la oportunidad de fundar misiones en América del Sur. Accediendo el P. General Juan Roothaan a la petición de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires y virtual jefe de la Confederación Argentina, de enviar jesuitas al país, B fue designado superior del grupo para fundar la misión, dependiente de la provincia de España.

Zarpó de Cádiz el 28 mayo 1836, y llegó a Buenos Aires el 9 agosto, fecha en que empezó a desempeñar su oficio. Durante su primer período de gobierno (1836-1845), la CJ fundó en territorio argentino las casas de Córdoba (1838), San Juan de Cuyo (1843) y Catamarca (1845). Tuvo desde el principio serias dificultades con Rosas, al no avenirse los jesuitas a servir de propagandistas del sistema federal. En 1839, el gobierno de Buenos Aires expidió un decreto obligando a los sacerdotes de ambos cleros a predicar a favor del partido federal y en contra del unitario. B ordenó a sus súbditos limitarse a exhortar obediencia y respeto a las autoridades, y prohibió expresamente pronunciar la palabra «federación». La presión de Rosas forzó a B a fijar su residencia en Montevideo (Uruguay) en 1841, y a ordenar la dispersión de los jesuitas de Buenos Aires en casas particulares. Abriéndose entonces la puerta del Brasil por medio del internuncio Ambrosio Campodonico, se fundaron (1843) las casas de Florianópolis (estado de Santa Catarina) y Porto Alegre (Rio Grande do Sul), y B residió (1845) en la primera. Al fracasar tras dos años (1843-1845) los intentos de establecerse en Asunción (Paraguay), por las exigencias del presidente Carlos Antonio López, B fue nombrado superior de la misión chilena, aunque no llegó a tomar posesión. Ante la continua oposición del gobierno argentino, B pasó a Montevideo y fue superior (1850-1856) de la misión (llamada entonces Paraguaya). En este período, se consolidaron las obras de la CJ en Brasil y Argentina, sobre todo desde la caída de Rosas en 1852. Destinado a Roma (1856) y nombrado espiritual del Colegio Romano, falleció al año siguiente.

Sus memorias, «Historia secreta de la supresión de la CJ en Buenos Aires» (Archivo de Loyola), son un importante documento histórico sobre los nuevos comienzos de la CJ en los países sudamericanos, sobre todo en Argentina.

OBRAS: «Entrevista del Padre Berdugo con Don Pedro de Angelis (De la "Historia secreta" escrita por el Padre Berdugo», *Estudios* 55 (1936) 91-101.

FUENTES: ARSI: *Argent.-Chil. 1001-1002.*

BIBLIOGRAFÍA: Castignino, R. H., *Rosas y los jesuitas* (Buenos Aires, 1970) 20-21, 60-71. Esteban, R. V., *Cómo fue el conflicto entre los jesuitas y Rosas* (Buenos Aires, 1971) 67-74, 138-143. Frías 1:464-467. Furlong, *Colegio del Salvador* 1:471-472. Gracia, J., *Los Jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 564-565. Hernández, *Reseña* 54-56, 267-269. Isern, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1936) 108-109. Pérez, *Compañía restaurada* 834-863. *DHEE* 1:240. *NDBA* 1:420.

J. Baptista / H. Storni

BERENT, Szymon. Predicador, músico.

N. c. 1584, Braniewo (Elbląg), Polonia; m. 16 mayo 1649, Braniewo.

E. 29 junio 1600, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; o. 1610, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia; ú.v. 25 julio 1618, Braniewo.

Acabada su formación jesuita, fue profesor de filosofía y teología, predicador, misionero popular y seis años director del seminario pontificio de Braniewo. Capellán del joven príncipe Aleksander Karol Vasa, hijo del rey Segismundo III, le acompañó en sus viajes por Alemania e Italia. B era también músico y compuso numerosas piezas para canto, algunas de las cuales se publicaron anónimamente en Braniewo. Sus composiciones más famosas fueron las versiones musicales de las Letanías del Santo Nombre de Jesús y las de Nuestra Señora de Loreto; se sabe que se cantaron en Roma.

OBRAS: *Litaniae de Nomine Jesu* (1638). *Litaniae lauretanae de B. Virgine Maria* (1639).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 116-117. Sommervogel 1:1324. *Encyklopedia Muzyczna* (Cracovia, 1979) 1:269. *LE* 2:407. *PSB* 1:448-449.

J. Paszenda

BERGANZA PINEDO, Higinio. Misionero, superior.

N. 10 enero 1892, Lacozamonte (Álava), España; m. 23 febrero 1973, Ponapé, Islas Carolinas.

E. 12 noviembre 1907, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1922, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1925, Bilbao (Vizcaya), España.

Después del noviciado y juniorado, estudió filosofía (1912-1915) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y enseñó en Tudela, Carrión de los Condes y un año en Cienfuegos de Cuba. Hechas la teología (1919-1923) en Oña y la tercera probación en Tronchiennes (Bélgica), enseñó (1924-1926) en el colegio de Indauchu en Bilbao. Enviado a la misión de las Islas Marshall y Carolinas, llegó a Ponapé en julio 1926. Trabajó como misionero, procurador y consultor de la misión, siempre en parroquias de Ponapé, y fue nombrado superior de la misión el 30 octubre 1935. Cuando el obispo Santiago *López de Rego se vio forzado a volver a España debido a su precaria salud, B fue nombrado (4 abril 1939) administrador apostólico del vicariato de las Marianas, Carolinas y Marshall. Los asuntos de la misión requirieron su presencia en Tokyo algunos años, desde donde gobernó el vicariato y la misión. Estaba en Tokyo cuando se declaró la guerra entre Estados Unidos y Japón. El gobierno japonés exigió la dimisión de los prelados extranjeros en favor de los japoneses, pero de hecho B siguió siendo la autoridad en las islas, aunque no se le permitió pasar a ellas. Asimismo, al acabar la guerra, el gobierno de Estados Unidos insistió en que fueran sacerdotes americanos los que llevasen la misión. La asistencia jesuita americana se encargó de la misión y el P. Vincent *Kennally fue nombrado administrador apostólico (julio 1946) en lugar de B, quien se quedó trabajando en la parroquia de Ponapé hasta su muerte.

OBRAS: *Joulañ Katek* (el cristiano prefecto], de Fr. Buenaventura de Arboraya OFMCap., aumentado por H. B. (Tokyo, 1937). «Cinco años de guerra sobre la Misión de Marianas y Carolinas», *Siglo* 34 (1947) 68-72, 94-101, 189-196.

BIBLIOGRAFÍA: Streit 21:611. *Vicariate of the Caroline and Marshall Islands* (United States Trust Territory - Pacific, 1955: mapas y personal).

F. Delgado (†) / F. Hezel

BERGER, Louis. Misionero, pintor, músico.

N. agosto 1589, Abbeville (Somme), Francia; m. 1639, Buenos Aires, Argentina.

E. 26 abril 1614, Tournai (Hainaut), Bélgica; ú.v. 8 noviembre 1626, San Ignacio Guazú (Misiones), Paraguay.

Dedicado desde muy joven a la pintura en su pueblo natal y después en París, Rouen y los Países Bajos, trabajó un tiempo al servicio del duque de Aerschot y del conde de Berlaimont. Hecho el noviciado, fue enviado a la provincia del Paraguay en la expedición del P. Juan de *Viana, junto con (los hoy santos) Juan del *Castillo y Alonso *Rodríguez. Desde que llegó a Buenos Aires (15 febrero 1617), ejerció su oficio en diferentes colegios de la provincia. En 1618, el provincial Pedro de Oñate envió cuatro cuadros de B sobre los Novísimos a (san) Roque *González de Santa Cruz, entonces en la recién comenzada *reducción de Itapúa (actual Argentina), que impresionaron mucho a los guaraníes.

Con todo, frustrado en su vocación misionera, B pidió (1620) al P. General, Mucio Vitelleschi, ser enviado a las Indias Orientales, ya que no se le daban facilidades para enseñar su arte a los indios. El General le respondió (7 septiembre 1621) que trataría del asunto con el provincial, mientras le exhortaba a perseverar, procurando «conformarse con lo que dispusieren los superiores»; y el mismo día, escribió a Oñate, para que animase a B y le destinara a «donde pueda ejercitar los talentos que tiene con los naturales de esa tierra». En 1624, estaba en la reducción San Ignacio Guazú, y un año después pintó para la de los Siete Arcángeles, atendida por el P. Antonio *Ruiz de Montoya, un cuadro de los siete titulares. En las reducciones se le abrió pronto el campo de la música, por lo que pidió (1624) a Vitelleschi el envío de cuerdas de laúd, a lo que éste accedió generosamente. B creó escuelas de pintura y música. Se conserva una *Mater Dolorosa*, pintada en madera por uno de sus discípulos, J. M. Kabiyu. Más general y más duradera fue su influencia en la música, gracias, en parte, a la afición y especial talento de los guaraníes en ese campo. La fama del hermano músico cruzó las fronteras, y pidieron su colaboración en Chile y Perú. Vitelleschi concedió permiso para que fuese «prestado», aunque sólo estuvo (1636-1639) en las misiones de Chiloé de Chile. No obtuvo buenos resultados, por no encontrar en los araucanos de Chiloé las mismas aptitudes que entre los guaraníes. A poco de volver de Chile, falleció.

Su cuadro más famoso es el de la *Inmaculada* (1633) del colegio de Santa Fe (Argentina). Discutida un tiempo su autoría, quedó definitivamente atribuida a B, gracias a los estudios de Guillermo *Furlong. La fama del cuadro, más que en su calidad intrínseca, radica en el hecho de haber «llorado» abundantemente en 1636. Desde ese momento, se hizo célebre y es conocido con el nombre de *Nuestra Señora de los Milagros*.

BIBLIOGRAFÍA: Cetrangolo, A. E., «La tradición musical franco-flamenca en el Río de la Plata: dos precursores», *Simposio internazionale sul barocco Latino Americano* (Roma, 1984) 2:362-364. Delattre-Lamalle 18-23. Furlong, G., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 58-62. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, 1946) 160-161. Grenón, P., «Vida de un artista. H. Luis Berger, S.I. Estudios históricos», *Mensajero* 4 (1920) 419-424, 527-532. Íd., *Una vida de artista. H. Luis Berger (S.I.) (1588-1641). Relación documental* (Córdoba, 1927). *DHEE* 1:240.

J. Baptista / C. J. Mc Naspy (†)

BERGERET, Alphonse. Viñador.

N. 22 marzo 1873, Bressieux (Isère), Francia; m. 27 abril 1948, Estambul, Turquía.

E. 2 octubre 1891, Ghazir, Líbano; ú.v. 15 agosto 1903, Tanail, Líbano.

Recibido como escolar en el noviciado de Ghazir, padecía tales dolores de cabeza que pidió pasar a her-

mano. Responsable (1896-1939) de la explotación vinícola de la finca Saint-Alphonse en Ksara (Bequaa), la reorganizó y equipó completamente después de su total ruina en 1918 (saqueo, incendio), la dotó de un equipo moderno, e hizo que sus vinos de la tierra fuesen los más cotizados del Líbano, superando múltiples dificultades. Obligado por razones de salud a dejar su trabajo y responsabilidades, fue enviado a la residencia de Estambul como portero (1939-1948), donde dio un hermoso ejemplo de trabajo ininterrumpido, humilde y silencioso, que no se le pasó por alto al delegado apostólico Mons. Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 243. NV-PPO 73 (1948) 44s.

H. JALABERT (†)

BERGHE (MONTANUS), Gerardo van den. Humanista.

N. 24 enero 1584, Menen (Flandes Occidental), Bélgica; m. 19 septiembre 1632, Villagarcía de Campos (Valladolid), España;

E. 16 diciembre 1603, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1611, Lieja, Bélgica; ú.v. 22 enero 1617, Amberes, Bélgica.

En los catálogos se le llama «Gerardo Verga» y, en sus escritos firmaba «Montanus» u «Oranus». Enseñó humanidades y retórica en Flandes y, desde 1618, en Huete y el *Colegio Imperial de Madrid. De este tiempo (1623) es su colección de algunas obras latinas de Cicerón, con adiciones de un compendio de retórica, un comentario poético del Cantar de los Cantares y epigramas sobre los mártires jesuitas, que logró amplia difusión hasta el siguiente siglo. En 1629, fue al colegio de Arévalo (Ávila) para atender a los 500 flamencos asentados en la villa. En la correspondencia del P. General Mucio Vitelleschi se alude a un poema latino sobre las guerras de Flandes y/o unas «Ephemerides», cuya publicación no se consideraba oportuna.

OBRAS: *M. T. Ciceronis Orationes selectae duodecim, cum Libris de Amicitia, Senectute, Paradoxis et ex Epistolis aliquot. Metaphrasis poëtica in Canticum Canticorum. Centuria Epigrammatum in Martyres Societatis* (Madrid, 1623; sucesivas ediciones con el título *Silva selectorum operum*, y variado contenido). *Elegiae de victoria quam Vladislaus... de turcis a. 1620 retulit. Epigrammata* (en las obras del P. J. L. de la Cerda). «Vita Aloysiae Carvasaliae Virginis Hispanae...» (Valladolid, Colegio Inglés; Universidad, ms 293). «Poemata varia P. Gerardi Montani» (Madrid, Acad. Hist. 9/7279).

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:155, 225, 317. *BNB* 15:148s. SOMMERVOGEL 5:1237s. *PIBA* 2:143.

J. ESCALERA

BERGMANN, Eugen. Asiriólogo.

N. 25 noviembre 1907, Berlín, Alemania; m. 18 agosto 1965, Essen (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 26 abril 1927, Ścinawka Średnia (Walbrzych), Polonia; o. 28 agosto 1938, Francfort del Meno (Hesse), Alemania; ú.v. 2 febrero 1950, Berlín.

Hechos sus estudios en el gimnasio Askania de Berlín, entró en el noviciado jesuita alemán de Mittelstein (hoy Ścinawka Średnia). En 1939, acabó la teología en St. Georgen de Francfort del Meno y empezó (1940) los estudios orientales en la Universidad de Berlín, que se interrumpieron (1942-1949) por su servicio militar y ulterior detención en campos de prisión rusos. Reanudados sus estudios (1950-1955) en Heidelberg bajo la guía de Adam Falkenstein, completó su tesis sobre textos sumerios escritos silábicamente. En este tiempo publicó su copia a mano del código legal de Hammurabi, ahora un instrumento indispensable (*Codex Hammurabi. Textus primigenius* [1953]). Desde 1955 a 1960 fue miembro de la facultad del Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, pero en 1956 se le concedió una ausencia de dos años para editar los textos literarios sumerios en la University Museum de Filadelfia (EE.UU.). Fruto de estos años fueron sus cuidadas transcripciones de unas treinta tablillas y las ediciones preliminares de las tres principales obras de la literatura sumeria, ninguna de ellas publicadas en vida de B, pero todas reanudadas y completadas por otros eruditos después. Desde 1960, B tuvo que dejar su campo de estudios por motivos de salud.

OBRAS: *Codex Hammurabi. Textus primigenius* (Roma, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: KRAMER, S. N., «In memoriam. Father Eugen Bergmann, S.J.», *Orientalia* 34 (1965) 455-456.

R. CAPLICE

BERGOEND LACHENA, Bernardo. Promotor social.

N. 4 marzo 1871, Annecy (Haute-Savoie), Francia; m. 7 octubre 1943, México (D.F.), México.

E. 22 septiembre 1889, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 28 junio 1902, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1902, Puebla, México.

Tras estudiar filosofía (1891-1894) en San Luis Potosí (México), hizo el magisterio (1895-1898) en el colegio de Saltillo, cursó dos años de teología (1899-1901) en Oña (España) y dos (1901-1903) en St. Louis. Hecha la tercera probación (1903-1904) en El Llano (México), fue profesor en los colegios de Puebla (1905-1906), Mascarones de México (1906-1907) y Guadalajara (1907-1912). Desde entonces, estuvo en la residencia Santa Brígida de México y otras casas de la capital.

Hacia 1911, cuando los católicos mexicanos tenían una ausencia de más de cuarenta años en la vida pública y política del país, B delineó las bases para fundar el Partido Católico Nacional, que ganó las elecciones en varios estados, en especial en Jalisco, donde los diputados católicos lograron promulgar (1912-1913) las primeras leyes sociales, como las de descanso dominical, salario justo y protección del patrimonio familiar.

La obra maestra de B fue la fundación en 1913 de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.), que se propuso coordinar las fuerzas vivas «para cooperar a la restauración del orden social cristiano en México». La asociación formaba a los jóvenes en la piedad ignaciana, eucarística y guadalupana, el estudio de religión y sociología, y la ac-

ción, sobre todo, encaminada a la formación de sindicatos. La combativa A.C.J.M. fue la gran fuerza de la Iglesia Católica Mexicana para defenderse durante los años de persecución violenta (1914-1929), que costó la vida a muchos de sus miembros. A raíz de la Constitución anticlerical de 1917, B decidió lanzar a los jóvenes a la acción cívica y legal, abierta y definida, y fundó en marzo 1925 la Liga Defensora de la Libertad Religiosa (L.N.D.L.R.), que abogó por las libertades humanas y religiosas e impulsó la valiente y firme resistencia de los católicos, conocida como «guerra *cristera» (1927-1929).

Aunque francés de nacimiento, era mexicano como el que más, y fue precursor anticipado de movimientos seglares cristianos en Iberoamérica. Supo inspirar y concientizar, sin perder nunca de vista la distinción entre la misión sacerdotal y el papel del seglar en una Iglesia comprometida en la libertad y la justicia.

OBRAS: *La Asociación Católica de la Juventud Mexicana* (México, 1913). *Manual de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, 2.ª ed. (México, 1922). *León XIII y la Cuestión Social* (México, 1924). *La nacionalidad mexicana y la Virgen de Guadalupe* (México, 1931). *Pío XI y la Acción Católica* (México, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 199. *EM* 2:198. GARZA, R. C., *Un jesuita* (México, 1959). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 295. *Jesuitas... siglo XX*, 107, 137. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 78-81. *Noticias Prov. México* (1943, 1950, 1960). POLGÁR 3/1:272. RIUS FACIUS, A., *Historia de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, 1910-1925* (México, 1958). ÍD., *Historia de la A. C. J. M., 1925-1931*, 2.ª ed. (México, 1966). ÍD., *Bernardo Bergoend, Guía y maestro de la juventud mexicana* (México, 1972).

J. GÓMEZ F.

BERINGER, Franz. Teólogo.

N. 20 mayo 1838, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 23 enero 1908, Roma, Italia.

E. 30 septiembre 1879, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 24 mayo 1864, Roma; ú.v. 3 febrero 1890, Roma.

Residía en el *Colegio Germánico (1858-1865) y asistía a las clases en la Universidad *Gregoriana de Roma. Obtuvo el doctorado en filosofía y teología en 1865, y volvió a su diócesis de Maguncia. Destinado como coadjutor en la parroquia de Bingen, al poco tiempo lo llamó el obispo Wilhelm Emmanuel von Ketteler a Maguncia para ser su secretario. El obispo lo nombró subdirector (1868) del internado diocesano para jóvenes y, en 1869, director. Al obligar la política del *Kulturkampf* el cierre del internado (1872), B trabajó en la pastoral hasta que entró en la CJ.

Después del noviciado estudió (1881-1882) retórica en Wijnandsrade (Holanda) e hizo la tercera probación (1882-1883) en Portico (Inglaterra). Fue llamado a Roma en octubre 1883 para ayudar a Franz *Ehrle en la preparación de una nueva edición de *Commentarius in Aristotelem* de Silvestro *Mauro, (París 1885-1887), y de la *Summa philosophica* de Cosimo *Alamani (2 vols. [París, 1885-1888]). Al morir Joseph *Schneider (1884), le sucedió en el trabajo de revisión y publicación de las obras y colecciones que éste había comenzado.

Nombrado el 14 marzo 1888 consultor de la Congregación de las Indulgencias, dedicó sus conocimientos y energías a las publicaciones y tareas administrativas de esta congregación. Continuó y revisó a fondo el manual de indulgencias de Maurel-Schneider, *Die Ablässe, ihr Wesen und Gebrauch*, de tal forma que desde la décima edición (1893) llevaba sólo el nombre de B. Publicó *Rescripta authentica necnon summaria indulgentiarum*, que había comenzado Schneider. Su última obra de importancia *De congregationibus marianibus documenta et leges* es un estudio documentado de las *congregaciones marianas. Asimismo, aportó artículos, en especial sobre el tema de indulgencias, para el *Linzer Quartalschrift*.

OBRAS: *Die Ablässe, ihr Wesen und Gebrauch* (Paderborn, [10]1893). *Rescripta authentica necnon summaria indulgentiarum* (1895). *De Congregationibus Marianis documenta et leges* (Graz, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: EHRENBORG, F., «P. Franz Beringer», *MDP* 5 (1909-1911) 49-52. KOCH 195-196. KOSCH 164. *Korrespondenzblatt des Collegium Germanicum et Hungaricum* (1, 1909) 32-35. STEINHUBER, *Germanikum* 2:475,479. *EC* 2:1387-1388. *LTK* 2:231.

W. LAMBERT

BERLING, Joannes, véase WENDLING, Joannes.

BERLOTY, Bonaventure. Matemático, físico, fundador del Observatorio de Ksara (Líbano).

N. 25 marzo 1856, Lyón (Rhône), Francia; m. 10 octubre 1934, Beirut, Líbano.

E. 15 octubre 1874, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 1889, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1892, Lyón.

Tras el noviciado, cursó la filosofía (1876-1878) en Vals y la teología (1886-1890) en Mold. Hechos en Lyón y París estudios de matemáticas superiores, defendió en París (1886) ante un tribunal de tres profesores ya célebres (Charles Hermitte, Émile Picard, Paul Appell), una tesis para el doctorado sobre «La théorie des quantités complexes à *n* unités principales». Profesor titular en las Facultades católicas de Lyón, tuvo que dejar su cátedra a causa de las leyes aprobadas en Francia contra los religiosos.

Enviado al Próximo Oriente (1902), concibió el proyecto de un centro de trabajos científicos dependiente de la Universidad Saint-Joseph de Beirut y preparó su fundación con visitas y estancias en varios observatorios europeos. Admitido a las asambleas de la «Asociación Internacional de Sismología» (A.I.S.) obtuvo el préstamo de un sismógrafo de nuevo modelo (Mainka). Eligió su emplazamiento en Ksara, al pie de la vertiente oriental del Líbano, junto a la llanura de la Beqaa, donde se estableció el 29 octubre 1907 e instaló los instrumentos adquiridos en Europa.

En 1914, la entrada de Turquía en la I Guerra Mundial originó la expulsión de los franceses. Al volver a Ksara el 18 diciembre 1918, B encontró el ob-

servatorio saqueado y destruido. Comenzó, pues, a reconstruirlo y adquirir nuevos instrumentos. Se ocupó desde el principio y especialmente de la astronomía; eso hizo de Ksara, en lo que se refiere a la cartografía y el catastro de los nuevos Estados del Líbano y de Siria, el centro fundamental, cuyas coordenadas se fijaban de acuerdo con el paso de las estrellas, por lo que se le pudo asociar (en 1926 y 1933) a las «Operaciones internacionales de Longitudes». B transmitió (1925) al P. Charles Combier la dirección del Observatorio, pero se reservó la sismología. Participó (1933) en las Operaciones de Longitudes, pero renunció a observar por sí mismo al debilitársele la vista. El año siguiente, teniendo que operarse de un tumor maligno, se trasladó a Beirut, donde murió.

OBRAS: «L'Observatoire de Ksara», *Ciel et terre* (1912) 103-109, 129-136.

BIBLIOGRAFÍA: [Combier, Ch.], «Le P. B. Berloty», *Relations d'Orient* (1934) 169-173. Duclos 37. Jalabert 189. Neyron, G., «Le travail scientifique dans le Proche-Orient», *Lettres de Fourvière* (1936) 386-389. Polgár 3/1:273. Torrend, A., «Ksara: son histoire», *Lettres d'Ore* 4 (1912) 403-412. *Université Saint-Joseph* (Paris 1931) 8: «L'Observatoire de Ksara et les services météorologiques», 7-23.

J. Plassard

BERMÚDEZ, Gabriel. Superior, predicador, confesor real.

N. 18 marzo 1667, Madrid, España; m. 6 febrero 1749, Madrid.

E. 18 marzo 1680, Guadalajara, España; o. c. 1694; ú.v. 15 agosto 1700, Alcalá de Henares (Madrid).

Hecho el noviciado en Madrid, estudió filosofía y teología en Alcalá, y enseñó gramática en Madrid, y filosofía y teología en Alcalá. Dedicado a la predicación en Madrid, adoptó el estilo de Louis *Bourdaloue, por consejo de Pierre *Robinet, confesor real, lo que agradó especialmente a los reyes, que lo invitaron a la Corte. Fue rector del noviciado de Madrid (1709), del *Colegio Imperial (1713), provincial de Toledo (1718-1721), preceptor de los infantes reales (1722) y el primer confesor español (1723-1726) de Felipe V. Se le consideraba opuesto al partido francés, de lo que se justificó ante el ministerio de París. A la muerte de Luis I (1724), se opuso a la vuelta de su padre, Felipe V, al trono, si no fuera como regente en nombre de su hijo Fernando (VI), por el voto solemne de renuncia que había hecho y renovado en varias ocasiones; esto le acarreó la enemistad de la reina Isabel de Farnesio y la pérdida del cargo, dos años después. Aunque B no publicó sus sermones, sus traducciones de los de Bourdaloue contribuyeron a la difusión del estilo francés de predicación en España.

OBRAS: *Retiro espiritual para un dia de cada mes...* [del P. J. Croiset] (Madrid, 1708). *Los dos Advientos del P. L. Burdalue* (Lyón, 1714). *Quaresima del P. L. Burdalue*, 3 t. (Lyón, 1717). *Discursos espirituales* [del P. J. Croiset] (Lyón, 1730).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 1:610-612. Astrain 7:162-164. Bousemart, G., *Carta sobre la vida religiosa del P...* (Madrid, 1749). Baudrillart, A., *Philippe V et la Cour de France* (París, 1890). Íd., «Mission du Maréchal de Tessé, 1724», *Rev Quest Hist* 60 (1896) 485-561. Íd., «Les prétentions de Philippe V à la couronne de France», *ibíd.*, 41 (1887) 105. Cuesta, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Arch Bibl y Museos* 69 (1961) 129-174 [141-149]. Sommervogel 1:1343s. Uriarte-Lecina 1:467. DHGE 8:544.

J. Escalera

BERNAL, Pedro. Superior, operario.

N. 1530, Granada, España; m. 22 noviembre 1601, Guadix (Granada).

E. 1555, Granada; o. c. 1560, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 15 octubre 1570, Cádiz, España.

Licenciado en leyes, era abogado de la Real Chancillería y lector de cánones en la Universidad de Granada. Huyendo de ser nombrado juez y movido por los sermones de Alonso de *Ávila (Basilio), entró en la CJ. Acabó su noviciado en Simancas, adonde había ido a pie en pleno invierno. Fue enviado por Francisco de *Borja a Cuenca a estudiar artes y luego pasó a Alcalá para la teología. Completados sus estudios, fue rector (1561-1563) del colegio de Cuenca. Destinado a Flandes, marchó a Cádiz para embarcarse, pero enfermó, y fue más tarde (1567) rector del colegio; gracias a sus gestiones, se abrió la escuela con dos clases en 1568. Elector (enero 1573) en la Congregación General III en Roma, fue provincial (1574-1579) de Andalucía y de nuevo rector (1583) del colegio de Cádiz. Enviado a Aragón (1585), fue prepósito de la casa profesa de Valencia (1588-1591) y ayudó a la fundación del colegio de Tarazona, y fue su primer rector (1591-1594). De nuevo en Sevilla, fue prepósito de la casa profesa en 1594 y, por muerte del provincial Cristóbal Méndez, viceprovincial (1596-1597). Solicitó (1600) retirarse al colegio de Guadix, donde hizo trabajo pastoral hasta su muerte.

Hombre prudente y afable, tuvo tendencia al rigorismo. Leía con asiduidad los Santos Padres, repetía sus sentencias y las empleaba en sus sermones. Difundió un breve compendio de sus catequesis, que luego imprimió en Valencia. En Cádiz denunció en sus sermones los abusos de los acaparadores y vendedores de trigo, entre los que se encontraban personas muy distinguidas, como el obispo, que al principio desautorizó desde el púlpito la doctrina de B, pero rectificó luego en favor del mismo. Asistía espiritual y corporalmente a los galeotes que llegaban al puerto; una vez recabó limosnas para vestir y dar viático a los galeotes de unas naves apresadas por los turcos. Eran frecuentes sus prédicas en las cárceles y su labor en favor de los sentenciados a muerte.

OBRAS: *Breve Compendio de lo que debe saber el Cristiano* (Sevilla, 1750: cf. Uriarte 202). «Consolación para los que están para morir». ARSI, «Anua de 1596». *Baet 8. Hisp 101-139.* [Dos cartas, 1574], Zubillaga (véase abajo).

BIBLIOGRAFÍA: *LittQuad* 4:501s. *Chronicon* 5:513, 6:572s. Ribadeneira, «Hist. Asist. España», 9:c.4. Alcázar, *Chrono-Historia* 2:7. Roa, «Hist. Prov. Andalucía», 2:c.23-

25. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», 2:c.2, 5, 22. ÍD., «Centurias», 2, 10. SEVILLA, «Hist. Col. Granada», c.5. SOLÍS, «Los dos espejos», año 1594. URIARTE-LECINA 1:471. *Varones ilustres* 7:82-86. ZUBILLAGA, F., «El procurador de las Indias occidentales de la Compañía de Jesús», *AHSI* 22 (1953) 367-417.

E. MOORE (†)

BERNAOLA CHURRUCA, Luis. Economista.

N. 5 octubre 1903, Marquina (Vizcaya), España; m. 17 octubre 1981, Bilbao (Vizcaya).

E. 15 mayo 1931, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 15 julio 1939, Durango (Vizcaya); ú.v. 2 febrero 1948, Bilbao.

Estudió el bachillerato en el colegio jesuita de Tudela (Navarra) y empresariales (1920-1925) en la Universidad Comercial de Deusto (Bilbao), donde se graduó como licenciado. Más tarde, se trasladó a México y se dedicó a negocios de café. De nuevo en España, hizo los ejercicios en Loyola e ingresó en la CJ, pero tuvo que terminar su noviciado en el exilio belga de Tournai, por causa de la disolución de la CJ decretada (1932) por el gobierno español. Cursó la filosofía y parte de la teología (1934-1939) en Marneffe (Bélgica), y la acabó (1939-1940) en Oña (Burgos).

Desde 1940, trabajó en la entonces llamada Universidad Comercial de Deusto (desde 1963, Instituto de la Economía de la Empresa), primero como prefecto de estudios y, poco después, como director hasta 1974, aunque siguió vinculado a la Institución hasta su muerte (1981). Se le debe la creación de los estudios de «abogado economista», que le han merecido un notable crédito académico y profesional. Fue también el impulsor del *Boletín de Estudios Económicos* (desde 1942), algunos de cuyos números monográficos, a vista del éxito obtenido, tuvieron que ser reeditados más tarde. Promovió la obra *La riqueza de España*, en cinco volúmenes (Bilbao, 1968), que, publicada para conmemorar el cincuentenario de la Universidad Comercial, sigue siendo fundamental para el estudio de la economía española. Estableció la CEODE (Cursos Especiales de Organización y Dirección de Empresas) y el INSIDE (Instituto Internacional de Dirección de Empresas) para postgraduados, a fin de llenar el vacío existente entre la universidad y el complejo mundo de los negocios. En noviembre 1966, con ocasión de celebrarse las Bodas de Oro de la Universidad Comercial, le fue impuesta la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Por sus manos pasaron promociones de estudiantes sobre los que ejerció una labor profunda de formación profesional y humana. Hombre de carácter firme y decidido, de enorme capacidad de trabajo, fue siempre altamente estimado por sus alumnos, entre los que se contaron varios ministros y destacados protagonistas en la vida económica del país. Se comentaba en Bilbao el estrecho control a que sometía a sus alumnos para que rindieran al máximo en sus estudios; esfuerzo correspondido por quienes siempre reconocieron las dotes pedagógicas, psicológicas y religiosas de B. Es significativo que estuviera tan solicitado para presidir las bodas de sus antiguos discípulos. En 1984, se constituyó la «Fundación Luis Bernaola» para el fomento de la formación estudiantil y de investigación.

BIBLIOGRAFÍA: REVUELTA SÁEZ, M.ª D., *La Universidad Comercial de Deusto* (Bilbao, 1992) 191-197.

R. GAVIÑA (†)

BERNARD, Edgar. Escritor.

N. 9 marzo 1862, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.; m. 30 abril 1940, Grand Coteau (Luisiana).

E. 20 noviembre 1878, Grand Coteau; o. 25 junio 1894, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1898, Macon (Georgia), EE.UU.

Pasó la mayor parte de su vida jesuita como ministro, sobre todo en los noviciados de Macon y Grand Coteau. Su fama de asceta daba nuevo vigor a sus esfuerzos por promover los ejercicios y extender la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús. Escribió varios artículos y folletos sobre ejercicios, el Sgdo. Corazón, y san Juan *Berchmans.

OBRAS: *The Model Jesuit Brother* (Grand Coteau, 1937). *Saint John Berchmans, Patron of Altar Boys* (El Paso, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 38. FOLEY, A. S., «Father Edgar J. Bernard, S.J., 1862-1940», *WL* 70 (1941) 414-429.

T. H. CLANCY

BERNARD (BARROW), Guillaume (John). Misionero, profesor.

N. 1 marzo 1810, Kendal (Westmoreland), Inglaterra; m. 1 enero 1880, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 18 marzo 1867, Nagappattinam (Tamil Nadu), India; o. 10 junio 1876, Vals (Haute-Loire), Francia.

Miembro de una familia anglicana muy religiosa, fue ordenado en la Iglesia de Inglaterra por el obispo de Oxford en 1837. Tras obtener el doctorado en teología, fue principal de Saint-Edmond Hall en 1854. En la universidad de Oxford tuvo además los cargos de tesorero, bibliotecario, decano, predicador y delegado de la prensa. Cuando B se preguntaba sobre la legitimidad de su fe, descubrió en un antiguo documento que su colegio, destinado a estudiantes pobres, debía reservar para ellos las rentas que poseía. Delicado de conciencia como era, dimitió y se estableció (1861) en Arcachon, cerca de Burdeos, buscando la verdad por medio de la lectura y la oración. Su encuentro con un jesuita le aportó la luz y fue recibido en la Iglesia católica por el obispo de Puy en el escolasticado de Vals (1864).

Convencido de la invalidez de su sacerdocio, cambió de nombre y se ofreció a ir al colegio de Nagappattinam, donde necesitaban un profesor de inglés. Llegó (octubre 1866) al colegio, y fue prefecto de estudios y contribuyó a elevarlo al plano universitario. Pese a su edad y en consideración a sus virtudes, fue admitido en la CJ allí mismo. A los siete años, su mala salud le obligó volver (octubre 1873) a Vals, donde se preparó para el sacerdocio. Enviado a la escuela *apostólica de Burdeos, fue profesor de inglés, pero sólo pudo enseñar algunos meses: una

parálisis fue agotando sus fuerzas progresivamente. Fue un hombre humilde y fervoroso, que sentía gran respeto por la autoridad.

En Oxford había estado encargado de supervisar la edición de las obras de algunos Padres griegos. Después de su abjuración, estudió y tradujo al inglés la obra de P. A. Nampon, *Étude de la doctrine catholique dans le concile de Trente* (1851).

BIBLIOGRAFÍA: Batut, A., en *Lettres de Vals* (1880) 105-120. Boase, F., *The Modern English Biographie* (Londres, 1965) 4:286s. Gorman, W. J., *Converts to Rome* (Londres, [4]1899) 13. Jean, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 2:240-245. Newman, J. H., *The Letters and Diaries* (Oxford, 1995) 7:509.

H. de Gensac

BERNARD (BERNARD-MAITRE), Henri [Nombre chino: PEI Xuaxing]. Misionero, sinólogo, escritor.

N. 21 octubre 1889, Châlons-sur-Marne (Marne), Francia; m. 3 febrero 1975, Chantilly (Oise), Francia.

E. 31 octubre 1908, Florennes (Namur), Bélgica; o. 20 diciembre 1919, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1924, Amiens (Somme), Francia.

Añadió a su nombre el de Maitre en 1948. Estudió en el colegio Notre-Dame-des-Dunes de Dunkerque y en el colegio jesuita francés de Antoing (Bélgica). Entró en la provincia jesuita de Champaña, entonces dispersa en Bélgica, por la prohibición gubernamental francesa de la CJ. Obtenida su licenciatura en matemáticas, terminó la teología en Enghien y Lovaina (Bélgica) y, tras su ordenación, enseñó en Reims y Amiens.

En 1924, fue enviado como profesor de matemáticas a la Faculté des Hautes Études de Tianjin/Tientsin, China. Comenzó sus publicaciones en 1924 y, desde 1928, trabajó como misionero en los pueblos cercanos. En 1937, era escritor en la residencia de Xujiahui/Zikawei, cerca de Shanghai, y dos años después volvió a Tientsin. En 1940, fundó Cathasia, una empresa editora para publicar algunas de sus propias obras y reimprimir las obras de los primeros misioneros, como Séraphin *Couvreur y Léon *Wieger. Desde 1940 a 1947, enseñó filosofía y continuó escribiendo en el colegio de Xianxian/Hsienshien.

B regresó a Francia en 1947 y vivió diez años en Lille y Enghien. En 1957, estaba en París y, seis años más tarde, pasó a Chantilly. Durante su último decenio de vida, fundó el Institut d'Ethnologie et de Sociologie Religieuses en el Instituto Católico de París. Sus numerosos libros y artículos fueron el fruto de labor incesante y trabajo pionero en varios campos, sobre todo en el de las misiones en China.

OBRAS: *Aux portes de la Chine: Les missionnaires du XVIe siècle* (Tientsin, 1933). *Le frère Bento de Goes* (Tientsin, 1934). *L'apport scientifique de P. Matthieu Ricci a la Chine* (Tientsin, 1934). *Le P. Matthieu Ricci et la societé chinoise de son temps*, 2 v. (Tientsin, 1937). *Pour la compréhension de l'Indochine et de l'Occident* (Hangi, 1939). *S. François Xavier et la rencontre des religions* (París, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne, J., «Necrologium: H. Bernard-Maitre», *AHSI* 44 (1975) 421-423. Íd., «Henri Bernard-Maitre: Choix d'articles et des livres écrits par lui sur l'Extrême-Orient», *Bulletin de l'École française de l'Extrême-Orient* 63 (1976) 467-481. Duclos 88. Motte, J., «Le P. H. Bernard-Maitre», *Compagnie* (1975) 109-116. Polgár 3/1:273-274. Streit 14/1:448-460. *BDCM* 57.

H. Beylard (†)

BERNARD, Prosper. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 mayo 1902, Saint-Basile-le-Grand (Quebec), Canadá; m. 18 marzo 1943, Fengxian (Jiangsu), China.

E. 6 septiembre 1922, Montreal (Quebec); o. 18 agosto 1935, Montreal; ú.v. 2 febrero 1940, Xuzhou (Jiangsu).

Tras su formación, incluido el magisterio en Edmonton (Alberta), B partió (1937) para China. Estudió (1938-1939) el chino en Beijing/Pekín y fue párroco en Dushan (1939-1940). Después trabajó (1940-1943) en Daitaolou y en Fengxian, donde las fuerzas de ocupación japonesas le mantuvieron bajo vigilancia continua. En marzo l943, un receloso funcionario local al servicio de los japoneses lo detuvo, aunque a la semana se le dejó en libertad con dos compañeros jesuitas, Alphonse Dubé y Armand Lalonde. Dos días más tarde (18 marzo), los tres fueron de nuevo detenidos por soldados japoneses, quienes les mandaron seguirles. Por la noche, se oyeron disparos; al amanecer se encontraron los cadáveres de B y de sus dos compañeros.

FUENTES: ASJCF: BO-147-1-23, 44-54.

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Le Père Bernard* (Montreal, 1948). Lepire, R., «Le Père Prosper Bernard, S.J.», *Prêtre et Missions* 10 (1949-1950) 109-117. «Les derniers jours des Pères Dubé, Bernard et Lalonde, S.J.», *LBC* 1 (1947) 229-246.

M. Marcil

BERNARDO DE SATSUMA. Primer jesuita japonés.

N. Kawanabe (?) (Kagoshima), Japón; m. febrero 1557, Coímbra, Portugal.

E. hacia enero 1554, Lisboa, Portugal.

De familia de hidalgos (samurai) sin rentas, fue uno de los primeros convertidos por Francisco *Javier en Kagoshima, apenas iniciada la evangelización de Japón. Su instrucción cristiana la tuvo por medio de Anjirō, intérprete japonés de Javier. Desde su conversión, B acompañó constantemente a Javier, a quien sirvió de valiosa ayuda en Yamaguchi (1550) y en el penoso viaje a Miyako (Kyōto) durante el invierno 1550-1551.

Para conocer Portugal, zarpó (22 noviembre 1551) de Bungo (Ōita) hacia Malaca y Goa, donde se separó de su maestro. En 1553 hizo la travesía hasta Lisboa, adonde llegó enfermo. El 14 febrero 1554, era ya novicio jesuita en Coímbra. Llamado a Roma por Ignacio de Loyola para que visitase al Papa y conociese mejor la CJ, viajó ese invierno por Salamanca, Segovia, Barcelona y Nápoles. Al llegar a Roma en enero

1555, fue muy bien acogido por Ignacio. B contó algunos pormenores de la vida de Javier y salió de Roma el 18 octubre 1555 con Luís Gonçalves da *Câmara. Por Pisa, Génova y Alicante, regresó a Coímbra, donde murió en la cuaresma 1557. Su viaje de ida y vuelta a Roma resultó excesivo para su precaria salud.

Solía hablar con gran unción y dio testimonio de notable virtud. Su obediencia, sus deseos de aprender y constantes preguntas se hicieron proverbiales entre los jesuitas de Goa y Europa. Su prematura muerte frustró en parte los proyectos apostólicos de Javier e Ignacio para Japón. En los documentos contemporáneos se le llama Hermano Bernardo.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 111. P. D'Elia, «Bernardo il primo giapponese venuto a Roma (1555)», *CivCat* 102 (III 1951) 277-287, 527-535. *DocInd* 2:4-6. *DocJap* 2:707. *EpXav* 2:608. *FontNar* 1:54*, 544-545, 548. Fróis 1. *MonXav* 1:982-983; 2:878, 880. *Nadal* 1:284. Pacheco, D., «Guión histórico de la cristiandad de Satsuma», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 10 (1974) 9-53. Pacheco, D., [Yūki Ryōgo], *Kagoshima no Kirishitan* (Kagoshima, 1975). Polgár 3/1:274. Schurhammer, *Xavier* 4:691. *Varones ilustres* ²646-652.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BERNARDONI, Gian Maria. Arquitecto.

N. 1541/1542, Cagno (Como), Italia; m. 19 noviembre 1605, Cracovia, Polonia.

E. 19 enero 1564, Roma, Italia; ú.v. 25 julio 1583, Roma.

Cuando ingresó en la CJ como hermano, ya había sido diez años albañil. En ella, trabajó bajo la supervisión de Giovanni *Tristano en Roma, luego bajo la de Giovanni *De Rosis en Nápoles (1573) y Lecce (1575), y finalmente por su cuenta, en Cerdeña (1578-1579), donde hizo los planos de los colegios de Sassari, Cagliari y Busachi.

B fue enviado (1583) a Polonia para dirigir los proyectos de edificaciones de la CJ. A su llegada a Poznań, trazó los planos para un colegio e iglesia y se trasladó a Lublin, donde diseñó un colegio, construyó capillas de madera y echó los fundamentos de una iglesia. En junio 1586, fue a Nesviž (Bielorrusia), y diseñó y edificó una iglesia (Corpus Christi) y colegio (1589-1596). Esta iglesia fue la primera al norte de los Alpes en hacerse según el modelo del Gesù de Roma. Es probable que ayudase a levantar el castillo de la familia Radziwiłł y otros edificios municipales. Aún en Nesviž, hizo los planos para el palacio ducal, el colegio y la iglesia de los Santos Adalberto y Estanislao (en forma basilical) de Kalisz. Desde 1599 hasta su muerte, supervisó la construcción de la iglesia San Pedro y San Pablo en Cracovia, sobre cuyos cimientos, echados antes, levantó casi toda la iglesia. También diseñó el monasterio franciscano de Kalwaria Zebrzydowska y preparó los planos para reconstruir la iglesia de Santa Brígida en Gdańsk.

Sus proyectos arquitectónicos, en especial la iglesia de Nesviž, iniciaron una nueva era en la historia de la arquitectura de Polonia. Introdujo formas que fueron empleadas más tarde en iglesias barrocas: diseño simétrico de la fachada, división de las naves interiores, mediante pilastras y contrafuertes, y la forma basilical con transepto y cúpula. El templo de Nesviž ayudó al resurgir de la cúpula en la arquitectura de las iglesias ortodoxas. Jan Frankiewicz, un discípulo de B, fue también jesuita y diseñador del templo de San Casimiro en Vilna (Lituania).

BIBLIOGRAFÍA: K. E., «O Janie Marii Bernardonim», *Rocznik Krakowski* 49 (1978) 167-170. Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955) 195-202. Poplatek, J. - Paszenda, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 83-84. Wielewicki, J., *Dziennik spraw domu zakonnego OO. Jezuitów u św. Barbary w Krakowie 1579-1629*, 4 v. (Cracovia, 1881-1889) 1:237, 303; documentos 46-49. VV. *L'architetto G. M. Bernardoni tra l'Italia e le terre de l'Europa Centro-Orientale*, ed. J. Kowalczyk (Roma, 1999). *DBI* 9:316. *EK* 2:311. *LE* 2:429. *PSB* 1:461-462. *EJPL* 37.

J. Paszenda

BERNIER, Claude. Místico.

N. 9 enero 1601, Orléans (Loiret), Francia; m. 17 junio 1655, Amiens (Somme), Francia.

E. 15 noviembre 1617, París, Francia; o. c. 1628, París; ú.v. 26 octubre 1642, Nevers (Nièvre), Francia.

En París, fue compañero de teología (1627-1629) de Jean-Joseph *Surin, que pronto se convertiría en una celebridad, e hizo la tercera probación (1631-1632) en Rouen, bajo la dirección de Julien *Hayneufve. Vivió siempre en colegios de la CJ, menos los cuatro años (1633-1637) que se hospedó en Rennes en la casa de la duquesa de Elbeuf, de la que era confesor. Pasó sus últimos años como espiritual de los escolares jesuitas de Caen y, luego, de Orléans. Durante su vida, tuvo fama por su oración mística y virtudes religiosas. Antoine *Le Gaudier y Pierre *Coton lo veneraban por su santidad; y el menologio escrito a poco de su muerte es tan encomiástico que resulta hasta sospechoso (ayunos extraordinarios desde la adolescencia, visiones, etc.). A causa de los informes enviados a Roma, el P. General Mucio Vitelleschi lo consideró por un tiempo sospechoso de iluminismo, lo que explica el retraso de su profesión religiosa por un año. Se le criticó, también, que hubiera preferido la rica mansión de los Elbeuf a la residencia jesuita en Rennes. A pesar de estas sombras en su reputación, B recuperó al fin la plena confianza del P. General, como manifiesta su nombramiento como director espiritual de los jesuitas en formación. Gracias a François Chauveau, que lo defendió ante los superiores, se conserva parte de su autobiografía enviada a Roma, donde B cuenta las gracias excepcionales recibidas del Señor desde su infancia. Es un testigo de que el misticismo floreció en la CJ en Francia durante la primera mitad del siglo XVII, aunque algunos de sus excesos inquietaron a los superiores mayores.

FUENTES: ARSI, *Francia*, 33, ff 84-96v.

BIBLIOGRAFÍA: Cavallera, F., «Un mystique du XVII^e siècle: Claude Bernier, S.J.», *RAM* 8 (1927) 196-197. Gui-

BERT, *Espiritualidad* 259 n. 132, 281 n. 65. GUILHERMY, *Ménologe. France* 1:750-753. KLEISER, A., «Claude Bernier, S.J. (1601-1655). Ein französischer Mystiker aus dem 17. Jahrhundert», *ZAM* 2 (1927) 155-164. ÍD., «Noch einmal Bernier-Lallemant», *ZAM* 5 (1930) 366-368. *DS* 1:1521-1522. *LTK* 2:256.

P. DUCLOS (†)

BERNINI, Gian Lorenzo. Escultor.

N. 7 diciembre 1598, Nápoles, Italia; m. 28 noviembre 1680, Roma, Italia.

Es una hipótesis plausible que los dos bustos llamados *Anima damnata* y *Anima beata*, tallados por B hacia 1619 y hoy en el Palazzo di Spagna en Roma, reflejan la espitualidad de los *Ejercicios Espirituales*. En todo caso, B entró en contacto con la CJ cuando se le pidió, inmediatamente después de la muerte (17 septiembre 1621) de Roberto *Belarmino, que esculpiese el busto del cardenal, que está ahora en el santuario de la iglesia del Gesù.

Desarrolló mayor cercanía hacia la CJ al entrar en la Hermandad de la *Buena Muerte, fundada en 1648 por el P. General Vicente Carafa. B parece que perteneció, según testimonio de su hijo Pietro, más de cuarenta años, es decir, desde su fundación. Todos los días después del trabajo se quedaba en el Gesù para orar y al menos una vez por semana recibía allí la comunión.

Cuando construía *La fuente de los cuatro ríos* en la Piazza Navona para Inocencio X, B debió de encontrarse con Athanasius *Kircher, a quien el Papa había nombrado director científico del proyecto. Pero su amigo especial entre los jesuitas fue Juan Pablo Oliva, nombrado vicario general en 1661 y elegido general en 1664. A esta amistad hay que atribuir el que B no quisiera cobrar nada cuando construyó (1658-1661) la iglesia del noviciado en San Andrea del Quirinal. Oliva tuvo parte en convencer a B de la importancia de su viaje a la corte de Luis XIV (1665), y fue el que describió con entusiasmo la estatua ecuestre de Luis XIV, recién terminada por B (1673).

No puede dudarse de que durante el generalato de Oliva tomó parte B en todos los proyectos artísticos de la CJ en Roma, al menos como consultor. Aconsejó, pues, en la construcción del aparato especial para la celebración de las Cuarenta Horas en el Gesù. Artistas de su taller —el pintor Giovanni Battista Gaulli («Baciccia») y los estucadores Antonio Raggi y Leonardo Reti— completaron la decoración del techo del Gesù, dándole su aspecto *barroco y triunfal. No es seguro que B hiciera alguna vez los Ejercicios Espirituales, aunque se puede suponer con gran probabilidad; entonces, el mismo Oliva habría sido su director de ejercicios antes de ser elegido general

BIBLIOGRAFÍA: KUHN, R., «Gian Paolo Oliva und Gian Lorenzo Bernini», *Römische Quartalschrift für christliche Altertumswissenschaft und Kirchengeschichte* 64 (1969) 229-243. LAVIN, I., «Bernini's Death», *Art Bulletin* 54 (1972) 159-186. ÍD., *Bernini and the Unity of the Visual Arts*, 2 v. (Nueva York, 1980). WITTKOWER, R., *Gian Lorenzo Bernini. The Sculptor of the Roman Baroque* (Londres, 1955). WITTKOWER, R. - JAFFÉ, I. B. (ed.), *Baroque Art: The Jesuit Contribution* (Nueva York, 1972).

H. PFEIFFER

BERNO, Pietro. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1552, Ascona (Tesino), Suiza; m. 25 julio 1583, Cuncolím (Goa), India.

E. 2 julio 1577, Roma, Italia; o. c. 1580, Goa.

Había cursado letras y filosofía en el *Colegio Romano mientras vivía en el *Germánico antes de entrar en la CJ. Acabó el año de noviciado en Lisboa e inició la teología en Coímbra. Zarpó de Lisboa el 4 abril 1579 y llegó a Goa el 8 octubre 1579. Tras aprender rápidamente la complicada lengua konkani, fue enviado por el provincial, Alessandro *Valignano, como párroco a la aldea de Colva, en la isla de Salsete, al sur de Goa y plaza fuerte del hinduismo. Trabajó unos tres años con ardor para convertir a la población. Cuando una revuelta en Salsete fue reprimida por los portugueses, B, movido por su deseo de mostrar la falsedad de los ídolos, participó en la destrucción de los santuarios paganos y degolló una vaca, con cuyas entrañas mancilló un pozo sagrado. Pocos meses después, B y otros misioneros de Salsete (Rodolfo *Acquaviva, Alfonso *Pacheco, Antonio *Francisco y el H. Francisco *Aranha) se encontraron en Cuncolím, en el centro de la isla, para empezar una visita de las iglesias y casas de la misión. El 25 julio 1583 los misioneros y un grupo de cristianos fueron atacados y asesinados por una muchedumbre enfurecida y deseosa de venganza. Los cinco jesuitas fueron beatificados por León XIII el 30 abril 1893 (*Mártires de Salsete).

BIBLIOGRAFÍA: AGUSTÍ, V., *Mártires de Salsete* (Bilbao, 1893) 109-129. BECKMANN, J., «Il beato Pietro Berno», *Bethlemme* 56 (1952) 303-305, 341-344. *BS* 11:598. CAMINADA, I., *Il beato Pietro Berno e Compagni* (Venecia, 1952). CODAGHENGO, A., *Un martire ticinese. Il B. P. Berno d'Ascona* (Lugano, 1940). *DocInd* 11:578; 12:916-930 (relato del martirio por A. Valignano), 975-994 (íd. por S. Gonçalves). GOLDIE, F., *The First Mission to the Great Mogul* (Dublín, 1897) 52s, 112s, 121, 135. POLGÁR 3/1:275. SOUSA, *Oriente conquistado* 202-205.

J. VELINKAR

BEROA, Diego de, véase BOROA, Diego de.

BERRUYER, Isaac Joseph. Historiador, escritor.

N. 17 noviembre 1681, Fécamp (Seine-Maritime), Francia; m. 18 febrero 1758, París, Francia.

E. 4 septiembre 1697, París; o. 1707, París; ú.v. 2 febrero 1715, Rouen (Seine-Maritime).

Después del noviciado y un año de retórica, cursó la filosofía (1700-1703) y la teología (1703-1707) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Fue dispensado del magisterio por su mala salud. Tras su ordenación, trabajó (1707-1726) en Rouen, excepto su tercera probación (1710-1711) bajo la dirección de Claude *Judde, los tres primeros en el seminario de Joyeuse como ayudante del director, un cargo menos gravoso que el de repetidor e inspector. Luego

enseñó teología moral tres años y fue predicador por un año en la catedral y, después, escritor. En 1715, comenzó su gran obra, *Histoire du Peuple de Dieu*, cuyo primer volumen de los siete sobre el Antiguo Testamento apareció en 1728. Fue, además, director (1720-1725) del seminario de Joyeuse y escritor (1725-1726) en el colegio de Rouen. Se trasladó a la casa profesa de París, donde residió el resto de su vida (1726-1758), trabajando en su *Histoire*. Las partes segunda y tercera, que trataban de los tiempos del Nuevo Testamento, se publicaron en 1753 y 1757, pero provocaron una crítica tal, que la segunda parte fue puesta en el Índice en 1754 y la tercera, en 1758. B defendió su trabajo hasta su muerte.

Dado el estado de la exégesis e historia en el tiempo, era imposible escribir una historia del pueblo de Dios sin toparse a cada paso con problemas insolubles; pero lo que agravaba la dificultad era la mentalidad de B, imbuido como estaba en las ideas de Jean *Hardouin, un erudito de prodigiosos conocimientos, pero extraño, paradójico y quimérico. No sólo la cronología que B adoptó fue condenada universalmente, dentro y fuera de la CJ, sino también la interpretación literal dada a las profecías del Antiguo Testamento, así como sus posiciones teológicas respecto la persona de Cristo. El público, para el que estas cuestiones eran demasiado sutiles, encontró los libros de B fáciles de leer y, a la vez, animados y edificantes. La obra fue reimpresa, traducida y adaptada a diversas lenguas. Por fin, la obra fue sacada del Índice en 1835, después de haberse introducido las correcciones oportunas.

OBRAS: *Histoire du peuple de Dieu depuis son origine jusqu'à la venue du Messie...*, 7 v. (París, 1728-1731). *Histoire du peuple de Dieu depuis la naissance du Messie jusqu'à la fin de la synagogue*, 4 v. (París, 1753). *Défense de la seconde partie de l'Histoire du peuple de Dieu* (Avignon, 1755). *Troisième partie ou paraphrase des épîtres des apôtres d'après le commentaire latin du P. Hardouin*, 2 v. (La Haya [Lyón], 1757): ARSI, FG 673-II [censurae].

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française au dix-huitième siècle*, 3 v. (París, 1969) 1:332-333. GHEYN, J. VAN DEN, *Catalogue des manuscripts de la Bibliothèque Royale de Belgique*, 11 v. (Bruselas, 1906) 1: no. 339-349. KOCH 148. REUSCH, *Index* 2:808-814. SOMMERVOGEL 1:1357-1370. *Catholicisme* 1:1495. *DB* 1:1627-1629. *DBF* 6:147-148. *DHGE* 8:890-891. *LTK* 2:262. POLGÁR 3/1:411.

G. BOTTEREAU (†)

BERSCHIADES, Christian, véase BERTSCHIADES, Christian.

BERTELOOT, Joseph. Escritor.

N. 3 octubre 1881, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia; m. 16 noviembre 1955, Lille (Nord), Francia.

E. 9 octubre 1905, Florennes (Namur), Bélgica; o. 6 enero 1916, Francia; ú.v. 2 febrero 1922, Lille.

Entrado en la CJ en Bélgica, cursó dos años de filosofía (1909-1911) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y uno de teología en Enghien (Bélgica) y dos en Lille. Fue movilizado durante la I Guerra Mundial, e hizo el cuarto de teología en Toulouse. Desde 1919 hasta 1940 estuvo en Lille, como operario y colector de limosnas. Después, fue asignado a Pau como escritor (1940-1945), a Action Populaire de Vannes (1945-1950), asimismo como escritor y operario, y a París hasta unos meses antes de su muerte. Estudió sociología, ciencias políticas, historia, así como la *masonería. Relacionado con algunos masones, entre ellos con el historiador Albert Lantoine, escribió muchos artículos sobre la masonería en revistas, y varios libros, siendo el más conocido *La franc-maçonnerie et l'Église catholique*, cuyo subtítulo, *Perspectives de pacification*, señala reveladoramente el ideal de acercamiento mutuo, propugnado por B.

OBRAS: *La franc-maçonnerie et l'Église catholique*, 2 v. (París, 1947). *Les francs-maçons devant l'histoire. Origine et diversité* (París, 1949). *Jésuite et franc-maçon. Souvenirs d'une amitié* (París, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: CHAILLET, P., «Le P. J. Berteloot», *Témoignage Chrétien* (2 December 1955). DUCLOS 38-39. JAMES, M.-F., *Ésoterisme, Occultisme, Franc-Maçonnerie et Christianisme aux XIXe et XXe siècles* (París, 1981). POLGÁR 3/1:276.

H. BEYLARD (†)

BERTHIER, Guillaume-François. Historiador, tutor real, publicista.

N. 27 abril 1704, Issoudun (Indre), Francia; m. 15 diciembre 1782, Bourges (Cher), Francia.

E. 24 octubre 1772, París, Francia; o. 1734, París; ú.v. 15 agosto 1737, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Entró en la CJ, siendo ya maestro en artes. Tras ocho años (1723-1731) de magisterio, estudió teología (1731-1735) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Rennes y Rouen. En 1742, sucedió a Pierre *Brumoy en la continuación de la *Histoire de l'Église Gallicane*, de la que publicó (1745-1749) seis volúmenes (13 a 18). Desde 1745 hasta 1762 (año de supresión de la CJ en París), fue director de las *Mémoires de Trévoux* y, no obstante los ataques de François Arouet *Voltaire y los filósofos, conservó su calma acostumbrada en los ensayos críticos que publicaba. En 1762, fue nombrado tutor de los hijos del Delfín y bibliotecario del Rey. Apartado de la corte en 1764, B se retiró a Offenburg (Alemania), donde, pese a las ofertas de la emperatriz María Teresa, pasó diez años en trabajo y oración. En 1774, fue a Bourges, donde vivía su familia y, al morir (1782), fue enterrado en la catedral.

OBRAS: *Les Psaumes... avec notes et des réflexions*, 8 v. (París, 1785). *Isaïe... avec notes et des réflexions*, 5 v. (París, 1788-1789). *Observations sur le contrat social de J. J. Rousseau* (París, 1789). *Réflexions spirituelles*, 5 v. (París, 1790).

BIBLIOGRAFÍA: [E. GRISELLE], «Traités inédits pour l'éducation de Louis XVI par le P. Guillaume Berthier, S.J. (1763)», *Documents d'Histoire* 2 (1911) 439-457, 597-610; 3 (1912) 489-505. GUIBERT, *Espiritualidad* 331s. GUILHERMY, *Ménologe, France*, 2:605-607. PAPPAS, J. N., *Berthier's Journal de Trévoux and the Philosophes* (*Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* 3) (Ginebra, 1957). Polgár 3/1:276. SOMMERVOGEL 1:1377-1386; 8:1826; 11:1605. *DBF* 6:215. *DHGE* 8:954-955. *DS* 1:1528-1530. *DTC* 2:794-795. *NBG* 5:707-708.

H. BEYLARD (†)

BERTHIEU, Jacques. Beato. Misionero, mártir.

N. 27 noviembre 1838, Polminhac (Cantal), Francia; m. 8 junio 1896, Ambiatatibé, Madagascar.

E. 31 octubre 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 21 mayo 1864, Saint-Flour (Cantal); ú.v. 13 noviembre 1886, Ambositra (Fianarantsoa), Madagascar

Había sido nueve años sacerdote coadjutor en Roannes-Saint-Mary antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, fue a la misión de Madagascar en 1875 y, tras una breve estancia en St-Denis (Reunión), estuvo destinado en la Isla de Ste-Marie (hoy Nosy Boraha), donde aprendió el malgache y trabajó hasta 1881 con dos o tres jesuitas más y las Hermanas de Saint-Joseph de Cluny. La ejecución de los decretos Ferry le hizo pasar a la isla de Madagascar y misionó (1881-1883) el distrito de Ambohimandroso al sur de Antananarivo. Durante la primera guerra franco-malgache estaba en Tamatave (hoy Toamasina), donde fue por un tiempo capellán militar voluntario. Desde 1886 a 1891 dirigió la misión de Ambositra, cuyos puestos misionales aumentó y se entregó a la docencia escolar y del catecismo. Desde fines de 1891, tuvo a su cargo dos puestos al norte de Antananarivo: Andrainarivo (hoy Anjozorofasy) y Ambatomainty —territorios difíciles, ya que apenas habían sido influidos por los misioneros católicos, sino más bien por los pastores protestantes.

Después de un exilio en Reunión, causado por la segunda guerra (1894-1895), volvió a Ambatomainty, donde la revolución menalamba, de matiz político-religioso, originó su martirio. Traicionado cuando acompañaba a una colonia de cristianos que huían, sufrió un largo suplicio, en el que dio testimonio de su fidelidad a Cristo. Pablo VI lo beatificó en 1965.

BIBLIOGRAFÍA: Blot, B., *«Ils les aima jusqu'à la fin»* (Fianarantsoa, 1965). Boudou, A., *Le P. J. Berthieu* (París, 1935). Íd., *Jésuites*, 2:440-445. *DBF* 6:220. *BS* 3:98s. *DHGM* 94. Duclos 39. Polgár 3/1:276s. Sartre, V., *Le Bx. J. Berthieu, martyr à Madagascar* (Lille, 1996). Streit 18:156s. *Articuli de fama martyrii* (Tananarivo, 1933). *Positio super martyrio* (Roma, 1958). «Litterae Apostolicae Pauli VI», *AAS* 57 (1965) 817-822. Tylenda 162-165.

H. de Gensac

BERTHOT (BERTOT, ÁLVAREZ), Noël (Manuel). Misionero.

N. 25 diciembre 1601, Marboz (Ain), Francia; m. 17 enero 1687, Santa María (Misiones), Argentina.

E. 2 marzo 1620, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1631, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 julio 1641, San Ignacio Miní (Misiones).

Después de haber enseñado (1624-1627) humanidades en el colegio de Lyón, fue enviado a la provincia jesuita del Paraguay. Llegó a Buenos Aires (Argentina) en la expedición del P. Gaspar *Sobrino el 29 abril 1628. Cursada la teología en Córdoba del Tucumán, pasó a la *reducción la Candelaria, a orillas del río Uruguay (Argentina). Durante una epidemia bautizó a 600 adultos «in articulo mortis». En 1632, fundó, con el P. Luis *Ernot, la reducción Santo Tomás, a orillas del río Ibicuy (Brasil), la primera del Tape, desde donde, alternándose con Ernot, cuidó de la vecina reducción San José. Se encargó (1632-1639) de la organización de las reducciones del Tape, situadas a unas cuatro leguas una de otra: San Miguel, San Cosme, Santa Ana y San Cristóbal. Enviado a las misiones de itatines, al norte de Asunción (Paraguay), reorganizó las reducciones San Ignacio y Nuestra Señora de la Fe, con los que huían de los *bandeirantes, pero nuevas incursiones de éstos les obligaron a emigrar al sur. Poco después, el obispo de Asunción, Fr. Bernardino de *Cárdenas, obligó a los jesuitas a entregar las reducciones al clero diocesano (1649). A raíz de las acusaciones de Cárdenas, que inculpaba a los jesuitas de enviar oro de las reducciones a Europa, los jesuitas no españoles fueron obligados (1652) a abandonar las misiones. La orden llegó a cumplirse sólo con cinco jesuitas, entre ellos B, quien pasó a Asunción, como profesor de gramática. Expulsados por Cárdenas todos los jesuitas de Asunción, B trabajó en Santa Fe, Córdoba y La Rioja. En carta escrita desde Santa Fe (10 mayo 1656) al asistente de Francia, Bartolomé Jacquinot, B se quejaba de la «vida de cartujos» que se llevaba en los colegios, y le pedía interceder ante el P. General Goswin Nickel, para que lo destinase a China o Canadá, ya que aún podría trabajar veinte años más, tenía experiencia misional entre infieles y podía enseñar a tocar algunos instrumentos. Con el mismo fin, escribió a su hermano Blas, secretario del rey de Francia. No obtuvo respuesta favorable, pero pudo volver a las reducciones guaraníes en 1671, cuando contaba ya setenta años de edad. Estuvo en Santo Tomás hasta 1674, y luego en Santa María hasta su fallecimiento.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre-Lamalle, 124-129. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 776. Pastells, *Paraguay*, 2:743. Sommervogel 1:1394. «De vita P. Em. Bertoth», ARSI *Paraq 15*.

J. Baptista

BERTI DE'MEDICI, Alessandro. Siervo de Dios. Candidato a la CJ.

N. 6 septiembre 1594, Florencia, Italia; m. 22 abril 1608, Florencia.

Educado por su piadosa madre, Violante Medici, estudió en el colegio jesuita San Giovanni de Florencia, donde fue un fervoroso congregante mariano. El provincial, Muzio *Vitelleschi, le había prometido aceptarlo en la CJ cuando tuviera la edad, pero murió antes de cumplir los catorce años en olor de santidad. B había pedido ser enterrado en el panteón de la CJ, la cual le dedicó una lápida con estas palabras: «Societas Iesu suo prope filio benemerenti posuit» (la CJ a su casi hijo, benemérito). B es hoy honrado en un sepulcro de la iglesia de la residencia jesuita de Florencia. A su intercesión se atribuyen favores, autenticados por el arzobispo de la diócesis. El P. Giulio Orsini escribió su vida (1616), pero los favores extraordinarios que reseña movieron a Vitelleschi, entonces general, a no autorizar su publica-

ción. Su fama, sin embargo, se difundió a través de notas biográficas publicadas en obras edificantes de Alemania y de la península ibérica, y Jean *Bolland, en *Imago primi saeculi*, lo menciona como uno de los más bellos frutos de la educación jesuita. Una biografía completa no salió hasta después de la muerte de Vitelleschi. Durante siglos, su ejemplo ha sido propuesto con frecuencia a los estudiantes, en especial de colegios de la CJ; de hecho, se ha escrito más de B que de muchos jesuitas muertos en olor de santidad. La Conferencia Episcopal toscana ha dado (26 octubre 1990) su placet a la introducción de la causa de beatificación.

BIBLIOGRAFÍA: BACHIN, L., *Corona anni mariani seu vita duodecim sodalium marianorum* (Graz, 1636). DE VASCONCELLOS, A., *Obra do Anjo da Guarda* (Lisboa, 1622) 2:615-630. GIUGLARIS, A., *Elogiorum* (Génova, 1653) 2:185-198. LE BRUN, L., *Nostri saeculi ornamentum et adolescentiae sanctae speculum* (Rouen, 1646). LECHNER, G., *Sodalis parthenius* (Ingolstadt, 1621) 195-208. MYRIAM DE G. [MARTA JACCOUD], *Cuore di adolescente, A. Berti de'Medici* (Florencia, 1956. Montreal, 1958). NIEREMBERG, E., *Ideas de virtud* (Madrid, 1643) 786-797. PIGNATELLI, A. M., «Regesto dei documenti, scritti, ricordi su Alessandro Berti», *AHSI* 53 (1984) 395-424. POLGÁR 3/1:278.

A. M. PIGNATELLI

BERTONIO, Juan Ludovico (Giovanni Luigi). Misionero, lingüista.

N. 1557, Arcévia (Ancona), Italia; m. 3 agosto 1625, Lima, Perú.

E. 29 octubre 1574, Roma, Italia; o. 31 marzo 1582, Lima; ú.v. 1 noviembre 1593, Juli (Puno), Perú.

Llegó a Lima (mayo 1581) en la expedición dirigida por el procurador P. Baltasar *Piñas. Al año siguiente fue ordenado de sacerdote por el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, con el que había viajado desde España. Enseñó humanidades y latín en el Colegio San Pablo (1582-1584) de Lima. El provincial Juan de *Atienza lo destinó (1585) a la *doctrina aymara de Juli, a orillas del lago Titicaca, entre los actuales Perú y Bolivia, «porque deseaba mucho ocuparse con los indios», según expresa en su carta anua al P. General Claudio Aquaviva. De 1599 a 1603, B estuvo en Potosí (Bolivia) como ministro de la casa y misionero de indios. De vuelta en Juli (1604-1619), al enfermar de gota, pasó a Arequipa y pocos años después regresó al Colegio San Pablo, donde falleció.

Destacó por su dedicación al idioma aymara, que usaba como misionero itinerante y profesor de los jóvenes jesuitas que recibían en Juli su formación pastoral. Con la ayuda de Martín de Santa Cruz Anansaya, nativo de Juli, escribió numerosas obras en idioma aymara. En 1603 se publicaron en Roma dos gramáticas, una elemental y otra de nivel avanzado. Debido a la deficiencia de ambas impresiones, fueron reeditadas en Juli en 1612, ampliadas y mejoradas, juntamente con la vida de Cristo (traducción parcial del libro de Alonso de Villegas) y un confesonario-sermonario. En la introducción a la gramática hay una «Noticia sobre las naciones que hablan el idioma aymara».

Todos esos libros llevan en el pie de imprenta la indicación de que fueron impresos por Francisco del Canto «en la casa de la CJ de Juli en la provincia de Chucuito». Sin embargo, el jesuita Rubén *Vargas Ugarte sostiene que nunca hubo imprenta en Juli, y que efectivamente las obras de B fueron impresas por del Canto, pero en su imprenta de Lima. Con todo, Pedro de la Cuenta, vicario general de la diócesis de La Paz (Bolivia), de la que dependía la doctrina de Juli, dice expresamente el 4 mayo 1612: «doy licencia para que en pueblo de Juli se pueda imprimir un libro». Por otra parte, en la carta anua de 1613, el provincial Juan *Sebastián, al informar al P. Aquaviva de la publicación de los libros de B, dice que los impresores llegados a Juli para realizar el trabajo quedaron tan edificados por la labor apostólica de los padres, que muchos de ellos pidieron ser admitidos en la CJ. Como no consta de otras publicaciones hechas en Juli, es posible que se hubiera utilizado material alquilado o prestado por del Canto solamente para esa ocasión.

Por la calidad de su obra y su condición de pionero, B está considerado como autor clásico del aymara, uno de los principales idiomas autóctonos actuales de Iberoamérica.

OBRAS: *Arte breve de la lengua aymara para introducción del Arte grande de la misma lengua* (Roma, 1603). *Arte y gramática muy copiosa de la lengua aymara* (Roma, 1603). *Arte de la lengua aymara con una sylva de phrases de la misma lengua y su declaración en romance* (Chucuito, 1612). *Vocabulario de la lengua aymara* (Chucuito, 1612; La Paz, ³1959). *Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Iesu Christo en dos lenguas, Aymara y Romance* (Juli, 1612). *Confessario muy copioso en dos lenguas, Aymara y Española* (Chucuito, 1612).

FUENTES: ARSI: *Peru 4/I*; *Hisp. 36, 40*. *MonPer* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABECIA V., V., *Historiografía Boliviana* (La Paz, 1965) 69-73. MEDINA, J. T., *La imprenta en Lima* (Amsterdam, 1965) 1:118-130. MENDIBURU, M. DE, *Diccionario Histórico Biográfico del Perú* (Lima, 1932) 3:50-66. POLGÁR 3/1:278s. POSNANSKY, A., «Las obras del padre jesuita Ludovico Bertonio (año 1612)», *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* 68 (1945) 202-206. SOMMERVOGEL 1:1392-1394. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 71-78. URIARTE-LECINA 1:477-479. VARGAS UGARTE 1:126-127, 243, 384; 2:196. ÍD., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 39, 143. ÍD., *Manual de estudios peruanistas* (Lima, ⁴1953) 281-282. ZAVATTI, S., «Luigi Bertonio, S.I., missionario nel Perù (1555-1628)», en *Miscellanea di storia delle esplorazioni* (Genoa, 1978) 3:95-100. *DHEE* 1:244. *DHGE* 8:1026-1027. *EC* 2:1479. *EI* 6:796. *NCE* 2:360.

F. PEASE / J. BAPTISTA

BERTRÁN, Luis. Superior, administrador apostólico.

N. 13 julio 1866, Albocácer (Castellón), España; m. 7 mayo 1929, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 17 julio 1894, Veruela (Zaragoza), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1908, Valencia, España.

Repasada la filosofía (1900-1901) en Veruela y la teología (1901-1903) en Tortosa, reanudó su docencia en el colegio San José de Valencia en 1903, del que fue rector (1908-1913). Tras su superiorato

(1913-1916) de la casa profesa de Valencia, fue de nuevo rector (1916-1921) del colegio. Por entonces, la misión de Bombay, privada de los jesuitas alemanes durante la I Guerra Mundial, fue confiada a la provincia de Aragón en 1921. Nombrado superior y enviado a Londres (Inglaterra) para aprender inglés, llegó (enero 1922) a Bombay, donde tomó posesión de su cargo (2 febrero) y fue vicario general del arzobispo Alban *Goodier.

Su labor no era fácil. La escasez de personal y el problema de la lengua se fue remediando en parte al llegar refuerzos desde Filipinas y España y con el envío de jóvenes jesuitas españoles a Inglaterra, Irlanda y Alemania, para prepararse a ocupar los puestos vacíos en la misión. El territorio de la misión de Bombay se extendía a Gujarat, Sind y Beluchistán. En pocos meses, llegaron (1922) trece jesuitas de Manila y seis de España, vía Inglaterra. Tres jóvenes sacerdotes que navegaban por el mar Arábigo, de Barcelona a las Filipinas, recibieron órdenes de desembarcar en Colombo (Sri Lanka) e ir a Bombay. Con tacto, previsión y adaptabilidad, B supo afrontar y resolver las dificultades de la nueva empresa. Como superior dio ánimos a los grupos que iban llegando, y con sus planes de largo alcance preparó hombres especializados para las varias obras de la misión. Como vicario general y, después de la renuncia de Goodier en 1926, como administrador apostólico, supo suavizar las relaciones entre los varios grupos católicos de la diócesis.

ESCRITOS. [Carta], *Cartas edif Aragón* (1924) 1:152-156.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Cartas edif Aragón* (1929) 436-446. *The Examiner* (Bombay, 1922ss).

J. Aixalá (†)

BERTRAND (BERTRAM), François. Misionero, educador.

N. 23 julio 1870, Montigny-lez-Metz (Moselle), Francia; m. 2 junio 1936, Kodaikanal (Tamil Nadu), India.

E. 14 agosto 1888, Vitoria (Álava), España; o. 1904, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 8 septiembre 1906, Shembaganur (Tamil Nadu).

Poco después de entrar en el noviciado del exilio de la provincia de Toulouse, fue enviado a la India, donde lo acabó en Madurai. Estudió (1890-1895) para un título universitario en ciencias, mientras residía en Saint-Joseph College de Trichinopoly (hoy, Tiruchirapalli), donde siguió enseñando matemáticas (1895-1898). Cursó la filosofía (1898-1900) en Shembaganur y la teología (1901-1905) en Kurseong, con un año de docencia de matemáticas (1900-1901) en St. Joseph. Realizada la tercera probación en Ranchi, fue maestro de novicios (1906-1909) en Shembaganur.

Dedicó su toda su vida a la educación: rector (1909-1917) y prefecto de estudios (1909-1921) del Saint-Joseph, donde dio gran impulso a la enseñanza de las ciencias, con el resultado de aumentar el número de alumnos de 300 a 1.000. Se pensó fundar un colegio universitario en Madrás (hoy Chennai) y B viajó (marzo 1921-noviembre 1922) por Europa y Estados Unidos buscando fondos para el proyecto. Tropezó con gran escepticismo, y volvió sin dinero, a excepción de un generoso donativo de Benedicto XV. Éste, junto con otra ayuda del arzobispo de Madrás, le capacitó para comprar un extenso terreno. Gracias a sus buenas relaciones con el gobierno y a su talento de organizador, logró edificar el colegio y la residencia de estudiantes. El imponente colegio Loyola de Madrás se inauguró en 1925 con B como jefe de estudios y luego además rector (1927-1933) de este centro cultural y religioso (que llegó a casi 1.000 estudiantes en 1936, y al doble en 1982).

Terminado su mandato como rector, siguió como jefe de estudios en Loyola. Su sorprendente éxito provenía del prestigio personal de B entre los varios grupos: ingleses e indios, hindúes y otros no cristianos. Su cultura humanista y su profundo conocimiento de la India se enmarcaba en su competencia científica, sobre todo en ciencias naturales. Se le consultaba constantemente sobre problemas educativos, y en varias ocasiones fue vice-canciller interino de la Universidad de Madrás. Durante su permanencia en Loyola, siguiendo los ejemplos de François *Billard y Auguste *Lacombe, se entregó cada vez más a sus brahamanes convertidos, para quienes construyó un pabellón en terrenos del colegio. La bondad sonriente del «abuelo», su celo y su piedad confortaban y animaban a los mismos paganos. Fue un personaje de primera importancia en el sur de la India.

OBRAS: *Irish Messager Series* (Dublín, 1922ss).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 39s. Froehly, F., *Un grand lorrain* (París, 1937). Íd., *A great educationist in India* (Trichinopoly, 1940). Rocaries, A., *400 ans aux Indes. La mission du Maduré* (París, 1960) 51, 88, 91. Streit 27:249.

P. Duclos (†)

BERTRAND, Joseph. Misionero, superior, historiador.

N. 10 noviembre 1801, Fréland (Haut-Rhin), Francia; m. 13 enero 1884, Notre-Dame-de-Liesse (Aisne), Francia.

E. 6 octubre 1823, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1831, Roma, Italia; ú.v. 25 marzo 1840, Seduvaikial (Tamil Nadu), India.

Después de haber estudiado en el colegio jesuita de Friburgo (Suiza), B entró en la CJ. Estudió filosofía y ciencias en la Sorbona (París), bajo André Ampère y Augustin Cauchy, y teología (1828-1832) en el *Colegio Romano. Durante algún tiempo, enseñó matemáticas y filosofía en Montmorillon y en el *Colegio Romano.

Designado (diciembre 1836) vicario apostólico de Madurai (India), rehusó con aprobación del P. General Juan Roothaan el cargo. Fue nombrado superior de la misión, bajo el vicario apostólico de Pondicherry, Clément Bonnand, de las misiones extranjeras de París. Fue superior de la misión dos veces (1837-1842, 1843-1844), la segunda por muerte de su sucesor, Louis Garnier. Estableció

sólidamente la nueva misión de Madurai, dividiéndola en tres distritos: el del norte de Trichinopoly (Tiruchchirapalli), el central los reinos de Madurai y Marava, y el del sur con la Costa de la Pesquería y Tuticorin. La dirección general estaba en Trichinopoly, y las centrales de los distritos en Trichinopoly, Madurai y Tuticorin. En este período, el número de misioneros aumentó de cuatro a treinta y tres, pero diez murieron víctimas del cólera, entre ellos los tres primeros compañeros de B. Las dificultades de los misioneros fueron un conocimiento insuficiente de la lengua, costumbres y métodos misionales, la extensión enorme de la misión, descuidada durante mucho tiempo, y la oposición de los sacerdotes entonces encargados del territorio, pero alejados por el cisma goano. Por instigación de uno de ellos, B fue expulsado de la iglesia del Rosario (Madurai) y conducido por la policía a una barraca. Otros misioneros tuvieron experiencias semejantes, y se establecieron en iglesias y casas provisionales. Este fue el origen de las catedrales actuales de Trichinopoly y Madurai. B se estableció en Kalladithidal.

El 8 mayo 1844, Alexis *Canoz sucedió como superior a B, quien fue llamado a Europa por el P. General para ser procurador de la misión. Su salud dejaba mucho que desear, debido a cuatro intentos de envenenamiento por parte de un criado que había sido sobornado. En Roma presentó al general y a la Congregación de Propaganda un memorándum en el que, según su opinión, parecía inevitable que los jesuitas aceptasen obispados en las misiones; y concluía: «O la Compañía acepta que los jesuitas sean nombrados vicarios apostólicos, o renuncia a las misiones extranjeras». Su argumento convenció al general, y Canoz fue nombrado vicario apostólico de Madurai, uno de los primeros obispos jesuitas de la CJ restaurada. Durante su estancia en Roma (1846-1848), reunió muchos documentos sobre la antigua misión de Madurai y, traducidos al francés, preparó su publicación. El procurador de la misión en Francia hizo lo mismo con las cartas de la nueva misión de Madurai y publicó (1865) dos volúmenes. Fue superior de París (1851-1854) y de Estrasburgo (1854-1860). Preparó en París (1861-1864) la edición de *Lettres édifiantes et curieuses*, y fundó (1870) una escuela *apostólica en Issenheim, que, por causa del *Kulturkampf* y la expulsión de la CJ (1872), fue trasladada a Amiens. En sus últimos años (1879-1884) fue superior de Liesse. Escribió con lucidez y experiencia sobre la formación del clero nativo en las misiones de infieles.

OBRAS: *La Mission du Maduré*, 4 v. (París, 1847-1854). *Memoires historiques sur les Missions des Ordres religieux, et specialement sur les questions du clergé indigène et des rites malabares* (París, 1862: *Traduzione di alcuni estratti di Lettere*, s.l., s.a.). «De la formation du clergé indigène dans les missions», *Le Correspondant* (oct. 1847) 51 p. *Lettres édifiantes et curieuses de la nouvelle Mission du Maduré*, 2 v. (París, 1865): cf. STREIT 8:283s.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Gregorii XVI* (Roma, 1901) 2:181s. BESSE, *Maduré* 741. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle Mission*, 2 v. (Brujas 1894) 1:278-280. *EC* 2:1480. *DBF* 6:276s. *DHGE* 8:1093s. SOMMERVOGEL 1:1394-1396. STREIT 8:949s.

J. SLIJKERMAN (†) / H. BEYLARD (†)

BERTSCHIADES (BERSCHIADES), Christian. Superior, formador.

N. 23 junio 1584, Bludenz (Vorarlberg), Austria; m. 19 noviembre 1651, Viena, Austria.

E. 5 octubre 1605, Brno (Moravia), Chequia; o. 1621, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 25 marzo 1623, Graz.

Posiblemente se llamaba Bertsch, un nombre corriente en Vorarlberg. Hecho el noviciado y los estudios clásicos, cursó la filosofía (1609-1612) y la teología (1617-1621) en Graz, con un intervalo de docencia (1612-1617) de humanidades en Passau. Profesor de retórica y prefecto de estudios en el gimnasio académico (1622-1624) de Graz, fue socio del maestro de novicios en Leoben y su rector (1624-1628), así como rector y maestro de novicios (1628-1630) en el recién fundado segundo noviciado de Austria, en St. Anna de Viena. Socio del provincial (1630-1631) en la casa profesa de Viena, fue instructor de tercera probación (1631-1639) en Eberndorf, junto a Klagenfurt, rector (1639-1643) en Linz, prepósito (1643-1646) de la casa profesa de Viena y de nuevo instructor (1646-1648) de *tercerones en Judenburg. Socio del provincial y viceprepósito en la casa profesa de Viena (1649-1650), fue luego espiritual en Linz (1650-1651) y finalmente en Viena. Fue uno de los jesuitas más meritorios de Austria durante la Guerra de los Treinta Años.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Austr 131*. DUHR 2:769. LUKÁCS, *Cat Austr* 2:549s. PEINLICH, *Graz 1869/70* 103. STROBEL 1:72.

F. STROBEL (†)

BERUTTI, Tommaso. Misionero, obispo, vicario apostólico.

N. 11 noviembre 1888, Arro di Salussola (Vercelli), Italia; m. 21 enero 1975, Varese (Como), Italia.

E. 7 agosto 1909, Gozzano (Novara), Italia; o. 7 septiembre 1922, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1926, Gongliqiao (Anhui), China; o.ep. 8 junio 1930, Biella (Vercelli).

Había cursado letras en el seminario episcopal de Biella antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió humanidades (1911-1913) en Gozzano y parte de la filosofía (1913-1914) en Friuli. Movilizado como sanitario durante la I Guerra Mundial, estuvo aplicado a la residencia de Turín, aunque de hecho en varias zonas del frente. Acabada la filosofía (1919-1920) en la Universidad *Gregoriana de Roma, hizo la teología (1920-1923) en Chieri, y la tercera probación (1923-1924) en Bihar y Orissa-Ranchi de la India nordoriental. Por fin, llegó a la misión de los jesuitas italianos en China y, estudiado el chino en Bengbu, misionó Gongliqiao (1925-1926) y Suxian (1926-1929). Consultor (1928) del superior de la misión, fue elegido (1929) vicario del nuevo vicariato de Bengbu.

El 8 abril 1930 volvió a Italia para recibir la consagración episcopal, y para diciembre ya estaba de

nuevo en Bengbu. En la misión se respiraba entonces relativa paz. Pero pronto, a las calamidades de los continuos asaltos de bandidos, se añadió la de las inundaciones, más desastrosas que todo lo anterior. En ella, procuró aliviar las necesidades de sus fieles. Todo ello influyó en su estado de ánimo, que sufrió un agotamiento nervioso. Sus médicos le aconsejaron regresar a Italia para recuperarse y, ya en su país, le pareció mejor presentar su dimisión (3 diciembre 1933) y vivir como un simple jesuita. Fue operario en Mónaco (1934-1941), Turín (1941-1953), Arona (1953-1958) y Lanusei (1958-1961). Estaba en Génova (1961-1970) cuando se celebró el Concilio *Vaticano II (al que no asistió) y suplió en las funciones pastorales al arzobispo. Más tarde, pasó a Avigliana y a Chieri (1971) hasta su muerte en Varese.

BIBLIOGRAFÍA: PARODI DI PARODI, G., «Mons. Tommaso Berutti, un uomo di Dio al servizio della Chiesa», *Bollettino Storico Vercellese* 15 (1980) 97-115. SANTOS, *Obispados* 2:244s.

A. SANTOS / J. W. WITEK

BERZE (BARZEU, BARZAEUS), Gaspar (Jasper). Misionero, superior.

N. 1515, Goes (Zelanda), Holanda; m. 18 octubre 1553, Goa, India.

E. 20 abril 1546, Coímbra, Portugal; o. 24/25 diciembre 1546, Coímbra; ú.v. no consta.

Estudió filosofía en Lovaina (Bélgica), donde obtuvo el grado de maestro en artes (1536). Sirvió varios años en el ejército del emperador *Carlos V. Vivió después algún tiempo de ermitaño en Montserrat (España). Pasó luego a Portugal, donde sirvió en la casa del tesorero real Sebastião de Morais. Recibido en la CJ, fue enviado a la India (1548), donde, después de unos principios poco auspiciosos, llegó a ser uno de los mayores predicadores de Goa. No obstante, Francisco *Javier lo trasladó a la ciudad persa de Ormuz (hoy desaparecida), donde desarrolló (1549-1551) un apostolado extraordinario entre los cristianos, hindúes, mahometanos y judíos, llevando una vida heroica en un clima tórrido. Javier lo llamó a Japón, aunque luego lo retuvo en Goa, donde lo nombró rector del colegio de São Paulo y, al partir él mismo para China, lo hizo (1552) viceprovincial. B continuó trabajando apostólicamente con toda clase de gentes, con inusitado fervor y fruto. Llegada a Roma la noticia de su celo, Ignacio de Loyola le hizo saber que de esa manera no duraría mucho; pero la carta llegó tarde: había muerto tras un ataque de apoplejía mientras predicaba.

Se le considera el jesuita más importante después de Javier en la India portuguesa del siglo XVI. Sus cartas son de gran interés, sinceras y espontáneas. La provincia jesuita belga dio (1607) algunos pasos para su beatificación, pero sin éxito.

OBRAS: *DocInd* 2-15. *DocJap* 1:764. GULBENKIAN, R., «Uma carta de Mestre G.B. num manuscrito arménio do século XVI», *Studia* (Lisboa, 1970) 45-55. SCHURHAMMER, G., «Die Trinitätspredigt Mag. Gaspars in der Synagoge von Ormuz, 1549», *GesamSt* 2:413-435.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:58. *BDCM* 46. *DHGE* 6:1059. *DHIP* 2:253s. *EpXav* 2:607. GONÇALVES, *História* 3:421. POLGÁR 3/1:279. *NNBW* 5:26s; 6:107s. POLGÁR 3/1:279. PEROUIN, N., *G. Berse, de eerste nederlandsche jezuïetenmissionaris* ('s-Hertogenbosch, 1929). TRIGAULT, N., *Vita Gasparis Barzaei Belgae* (Amberes, 1610; Douai, 1615). SCHURHAMMER, *Javier* 2:1053; 3:717; 4:863. WICKI, J., «P. Gaspar Berze S.I. (1515-1553) nach der Darstellung des P. D. Bartoli S.I.», *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* 44 (1988) 218-232. *PIBA* 1:76.

J. WICKI (†)

BESCHEFER, Thierry (Theodoricus). Superior de misiones.

N. 25 marzo 1630, Châlons-sur-Marne (Marne), Francia; m. 4 febrero 1711, Reims (Marne).

E. 24 mayo 1647, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1661, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1664, Pont-à-Mousson.

Aunque destinado a las misiones de lengua hurona-iroquesa, vivió sobre todo en el colegio de Quebec, donde fue ministro, prefecto de estudios y brazo derecho del rector. Transcribió los manuscritos de Jacques *Marquette, ordenados por Claude *Dablon y enviados a Francia en 1678 para contrarrestar la iniciativa de Robert *Cavelier de la Salle para expulsar a los jesuitas de sus misiones del oeste. Probablemente diseñó en gran parte el mapa que los acompañaba. Sucedió a Dablon como rector el 6 agosto 1680 y, a su vez, fue sustituido por éste el 18 agosto 1686. Tras aconsejar en vano al gobernador Louis de Frontenac reunirse con los iroqueses para apaciguarlos, participó (1682) en las discusiones tenidas en el colegio por el gobernador Joseph-Antoine Le Fèbvre De la Barre, que concluyeron en la decisión de combatirlos. Después de ser otra vez prefecto de estudios, fue llamado (1690) a París como procurador de la misión. Estaba para embarcar de nuevo para el Canadá en 1691, pero la enfermedad le obligó a volver a su provincia natal y vivió en el colegio de Reims hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Franc. 23, 24*; *Gal. 10* 153s.

BIBLIOGRAFÍA: CARREZ, *Catalogi*. SOMMERVOGEL 1:1402. THWAITES, passim. *DBC* 2:63-64.

L. CAMPEAU

BESCHI, Costanzo Giuseppe. Misionero, escritor, poeta.

N. 8 noviembre 1680, Castiglione delle Stiviere (Mantua), Italia; m. 4 febrero 1747, Ambazhakad (Keralə), India.

E. 21 octubre 1698, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1709, Bolonia, Italia; ú.v. 28 octubre 1714, Gurukalpatti (Tamil Nadu), India.

Durante sus estudios en el colegio jesuita de su ciudad natal, fue admirador de otro mantuano, el entonces beato Luis *Gonzaga. Entrado en la CJ y tenida su formación inicial en Ravena y Bolonia, consiguió permiso del general Miguel Ángel Tamburini para ir a la misión de la India. Zarpó de Lisboa y llegó a Goa en octubre 1710, y a la misión de Ma-

durai, entonces destruida por la guerra, el 8 mayo 1711. Hizo su tercera probación en el seminario de Ambazhakad.

Durante los seis primeros años estuvo destinado a puestos de lengua tamil, en Tirunelveli, Madurai, Ramanathapuram, Thanjavur y Tiruchirapalli. Pero su labor se centró en Elakkurichi (cerca de Tiruchirapalli) y alrededores. Tuvo que enfrentarse (1714-1715) con persecuciones por parte de pequeños caciques hindúes, y estuvo condenado a muerte en Gurukalpatti, pero se le levantó la sentencia por influjo de unos amigos poderosos. Cuando desavenencias políticas entre los caciques impidieron su trabajo misionero, se dedicó al estudio de la lengua tamil e hizo gran progreso en pocos meses. Así pudo combinar su apostolado misionero con el indirecto de la pluma y de actividad social.

Imitando modelos introducidos en China, India y Tibet, se adaptó al modo indio de vida y culto. Las dos iglesias que construyó en Konankupuram y Elakkurichi imitaban las líneas arquitectónicas de los templos hindúes, y las estatuas seguían también las de la escultura hindú. B adoptó la forma externa de vida de un *sannyasi* (asceta indio), con vestido de color azafrán. Por su don para hacer amistad con los poderosos consiguió la ayuda del gobernante musulmán, Chanda Sahib, y con su apoyo pudo defender a los cristianos del hostigamiento de los soldados musulmanes y obtener amplios terrenos para construir iglesias. Se dice que convirtió alrededor de 12.000 personas. Trabajó en la zona de Thanjavur hasta 1738, y pasó en 1740 a la Costa de la Pesquería, donde estuvo casi hasta el fin de su vida. En 1746 fue *visitador de la misión de Madurai y de la casa de formación de Ambazhakad. Durante las investigaciones previas a la beatificación de João *Brito y debido a su conocimiento de la lengua y costumbres, prestó una gran ayuda al obispo de Mylapor en reunir testimonios y pruebas de varios milagros.

Además de la oposición de los no-cristianos, B se enfrentó con los luteranos, que habían entrado en la región tamil y se habían asentado en Tranquebar en 1706. Hizo uso de su habilidad como escritor para exponer la posición católica y rebatir las objeciones de los protestantes.

En Tamil Nadu se le conoce sobre todo como uno de los *sannyasis* italianos llegados a la India, poeta y erudito tamil de gran talla, a quien llamaban «Viramamunivar» (asceta heroico). En 1968, se erigió una estatua en su honor en la avenida que linda la playa de Madrás, capital del estado tamil, en reconocimiento público de su notable contribución a la lengua y literatura tamiles. Funciones semejantes se celebraron también en la sagrada ciudad de Madurai.

La lista de sus escritos llena seis columnas en Sommervogel. *Thembâvani* (La guirnalda inmarcesible), la más famosa, es la primera epopeya cristiana, de treinta y seis cantos y 3.615 estrofas, en tamil erudito, con un comentario en tamil más sencillo. Trata de la vida de san José, entrelazada con las de Jesús y María: la primera parte narra sucesos del antiguo testamento, la segunda se refiere al nuevo testamento, y la tercera aduce aspectos de la teología misional del siglo XVIII. Se nota la influencia de autores occidentales como Virgilio, Dante y Tasso, así como de autores tamiles como Valluvar, Ilango, Thirutthakka Thevar y Kambar. Por ello, se le ha comparado a un lago en que se mezclan las aguas de oriente y occidente. Escribió también otra epopeya menor en honor de la legendaria mártir Sta. Quiteria, para fortalecer la fe de los cristianos perseguidos.

Entre sus obras en prosa están los escritos polémicos contra los misioneros protestantes, y las obras didácticas para la instrucción de católicos y formación de catequistas. Compuso tres diccionarios (*Caturakarati*), uno latino-tamil. el segundo sólo en tamil y contiene peculiaridades idiomáticas y costumbres sociales de aquel tiempo; el tercero, portugués-latín-tamil, se hizo el vademécum de los misioneros, que encontraron en él las ayudas básicas necesarias para su ministerio. En su gramática de tamil corriente marcó la diferencia entre la *e* y la *o* larga y breve más claramente, cambiando su forma; este cambio, ya aceptado en su tiempo, se ha hecho hoy día normal.

Además, estudió medicina tamil y la empleó en ayuda de los enfermos. Al final de su vida en Ambazhakad, parece que estuvo ocupado en distribuir medicinas. Se le han atribuido libros de medicina, como *Nasa kantam*, y el diccionario de tamil corriente demuestra ampliamente su conocimiento de la medicina local.

Tradiciones locales cuentan sus enfrentamientos con los ascetas hindúes y sus victorias sobre ellos; pero el *Thembâvani* es prueba clara de su espíritu de diálogo, ya que con frecuencia usa frases, ideas y mitos característicos del hinduismo: fue precisamente este espíritu de diálogo amistoso el que le llevó a traducir y explicar en latín el famosísimo *Thirukkural*, que en parte sustituyó la lectura de los antiguos Vedas, y permitió al mundo occidental descubrir ejemplos de verdad, bondad y belleza en medio de un ambiente no-cristiano. Fue sin duda uno de los jesuitas más famosos de siglo XVIII en el actual Tamil Nadu.

OBRAS: *Vulgaris Tamulicae linguae Dictionarium* (Trichinopoly, 1872; dejó en ms una segunda parte, con trad. portuguesa). *Saduragarâdi* [cuádruple diccionario] (Pondichery, 1875). «Dictionnaire Tamoul-Français et Français-Tamoul», BNP, *215-216*. *Grammatica latino-tamulica* (Pondichery, 1843; con trad. ingl. Trichinopoly, 1917). *Tembâvani* [guirlanda inmarcesible: poema épico sobre S. José], 3 v. (Pondichery, 1927-1928). *The Essence of Thembavani [in Tamil prose]*, por A. Pillai (Trichinopoly, 1912). *Kitheriammâl Ammâney* [poema sobre Sta. Quiteria] (Madrás, 1849). *Vediar Ollukkam* [regla de catequistas] (Pondichery, 1898). *Vêda Vilakkam* [explicación de la religión] (Pondichery, 1898). *Paramârtha kuruvin katai* [las aventuras del gurú P.] (Madura, 1975; trad. de A. Sorrentino, *Annali Istit orient Napoli* 38 [1978] 403-450). ARSI *Goa 1 20*.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, L., *Fr. Beschi: His Times and His Writings* (Trichinopoly, 1918: fundamental). BORGHI, F. L., *Da Castiglione all'India* (Castiglione, 1969). *DBI* 9:663-665. *DHGE* 8:1167-1170. GIACHI, G., *L'India divenne la sua terra* (Milán, 1981). GNANAPRAGASAM, V. M., «B. and the inculturation», *Jesuit presence in Indian history* (Anand, 1988) 171-181. POLGÁR 3/1:280-282. SOMMERVOGEL 1:1402-1409.

SORRENTINO, A., *L'altra perla dell'India* (Bolonia, 1980). SRINIVASAN, TH., «B., the Tamil Scholar and Poet», *Tamil Culture* 3 (1954) 297-313. STREIT 6:30-41, 551, 569; 8:949; 28:510, 536. VINSON, J., «Le Tasse dans la poésie tamoule», *Rev de Linguistiques* 8 (1875) 52-69.

V. M. GNANAPRAGASAM / G. GIACHI

BESQUEUT, André. Escultor.

N. 10 julio 1850, Saint-Christophe-sur-Dolaison (Haute-Loire), Francia. m. 14 noviembre 1942, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire).

E. 8 octubre 1874, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia. ú.v. 2 febrero 1885, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Pastor en su juventud, tallaba la madera con tal habilidad que un bienhechor generoso le subvencionó dos años en la Escuela de Bellas Artes de París. De regreso en su tierra natal, entró de hermano coadjutor en la CJ y estuvo encargado de la ropería, sobre todo en Toulouse (1877-1879, 1880-1884), hasta que sus superiores, para que desarrollase su talento de escultor, lo enviaron a la Escuela de Arte Gótico de Gante, y luego a Lovaina (Bélgica), París y Roma. A su vuelta a Francia, trabajó en Toulouse (1890-1912), Le Puy (1913-1918) y Vals (1918-1942).

Durante su larga carrera artística, B produjo unas cincuenta estatuas, bustos y bajorrelieves. Entre sus trabajos religiosos más famosos están *Le Sacerdoce*, *Tête de Sainte Agnès*, *Sainte Jeanne d'Arc*, *Saint Ignace* y *Sacré Coeur*. Entre las obras no religiosas, las más importantes son *Gladiateur blessé*, *Jeune berger* y *Jupiter tonant*, siendo sus mejores bustos los de *Bourdaloue*, *Comte de Villèle* y *Comte de Mun*. B no pretendió una originalidad audaz; su arte es clásico y figurativo, que aúna la calidad delicada con honda visión espiritual. Ganó seis premios y cinco medallas de entre las dieciséis obras que expuso en las galerías de arte. Algunas de sus esculturas están en la catedral y museo de Le Puy, así como en la capilla de la CJ en la Basílica del Sgdo. Corazón de Montmartre en París.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 41. LAHONDÈS, J. J. DE, «La "Jeanne d'Arc" d'André Besqueut», *Études* 131 (1912) 441-442. *La France illustrée. Revue hebdomadaire artistique, littéraire et artistique* (31 octubre 1925) 343-343. *DBF* 6:319.

H. DE GENSAC

BESSON, Joseph. Misionero, escritor.

N. 13 mayo 1605, Carpentras (Vaucluse), Francia; m. 17 marzo 1691, Alepo, Siria.

E. 29 agosto 1626, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1638; ú.v. 23 marzo 1642, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Después de estudiar filosofía entró en la CJ. Enseñó gramática y retórica en Aix-en-Provence, Carpentras, Avignon y Chambéry (1628-1635, 1639-1640), y filosofía en Aix-en-Provence (1642-1644). Se dedicó a la predicación en Grenoble, Bourg-en-Bresse, Vienne, Lyón, Arles, Nimes y Aix-en-Provence (1644-1653, 1657-1658); fue rector del colegio de Nimes (1654-1657).

Con más de cincuenta años le enviaron al Oriente como superior de la misión de Siria (1659-1665). Trabajó por algún tiempo en Damasco y después en Sidón antes de ir a Alepo hacia 1668 (y ciertamente después de 1678). Recorrió Persia y Arabia. Aprendió árabe bastante bien y predicó con elocuencia en las principales iglesias de Siria, Líbano y Palestina. Atraído por el apostolado entre los yazidi, dio impulsos a esa misión, y aun parece haber establecido contactos con los alawitas (o con los ismaelitas) de la región del Orontes en Siria.

Gran apóstol de la penitencia y de la eucaristía, compuso en árabe varios folletos que se distribuían por las casas y fueron hechos traducir en armenio por el obispo François Piquet para sus cristianos de Mesopotamia y Persia, y les concedió indulgencias para los que utilizasen el método de contrición y penitencia recomendado por B. Erudito y bibliófilo, se interesó por los escritos de los grandes autores orientales, que quería ver impresos, Padres de la Iglesia, teólogos, historiadores, etc.; coleccionó para el ministro francés Colbert muchas decenas de manuscritos raros en distintas lenguas orientales. Dejó escritos de valor en varias lenguas, de los que el más importante es *La Syrie et la Terre Sainte*. De naturaleza buena y exuberante, era de trato agradable. Algunos jesuitas lo juzgaron en su gobierno crédulo y tímido. Dos veces, en Nimes y en Alepo, se entregó al cuidado de los apestados.

OBRAS: ARSI *Gall 39, 96*. *EppNN 25, 26*. *La Syrie Sainte ou la Mission de Iesus et des Peres de la Compagnie de Jésus en Syrie* (París, 1660. *La Syrie et la Terre Sainte au XVII siècle*. Poitiers, 1862). «Nuovi documenti della Chiesa orientale intorno al domma dell'immacolata concezione di Maria SS.», *CivCatt* 12 (1876) 541-556.

BIBLIOGRAFÍA: AZAIS, ABBÉ, «Un maître du collège de Nîmes au XVII s.», *Mémoires Acad Gard* (1865-1866) 182-199. *Mémoires du Chevalier d'Arvieux* (París, 1736) 6:3-10. RABBATH, *Documents*, 2:653. SOMMERVOGEL 1:1412; 8:1830.

S. KURI

BESSON, Jules. Canonista, editor.

N. 21 octubre 1855, Burdeos (Gironde), Francia; m. 28 diciembre 1940, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 20 junio 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1886, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1891, Uclés.

Estudió en el colegio jesuita de Burdeos antes de entrar en la CJ. Cursadas (1881-1887) la filosofía y la teología en el escolasticado francés de exilio en Uclés, estudió (1888-1889) derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma. Después de enseñar (1890-1892) derecho canónico en Uclés, fue ayudante (1892-1893) y maestro de novicios (1893-1895) en el noviciado francés de Vitoria (España), profesor de derecho canónico (1898-1899) en Vals-près-Le Puy (1898-1899) y, desde 1900 a 1937, en el Institut Catholique de Toulouse. Su docencia, sin embargo, se interrumpió por las leyes contra las congregaciones religiosas y por su estancia (1920-1924) en Roma, donde ayudó a adaptar el *Instituto

de la CJ al Código de Derecho Canónico de 1917. De 1900 a 1907, dirigió la *Revue Théologique Française* y, cuando se unió con la *Nouvelle Revue Théologique*, continuó como director hasta 1919.

Fue estimado por su enseñanza, así como por sus consejos profesionales. Su competencia como canonista era evidente en los numerosos artículos y notas que publicó en la *Nouvelle Revue Théologique*, entonces dedicada sobre todo a la teología moral y pastoral, a la liturgia y al derecho canónico. Su fidelidad a las enseñanzas y directivas de la Santa Sede eran, también, patentes en sus comentarios sobre los documentos más importantes llegados de Roma.

OBRAS: *L'Instruction «Inter ea» et l'administration temporelle des communautés religieuses* (París, 1912). *L'Action Française et la conscience chrétienne. Décisions de la S. Pénitencerie* (París, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: CAVALLERA, F., «Le R. P. Jules Besson», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 42 (1941) xlii-xlvi. DUCLOS 41-42. DUDON, P., «Le Père Jules Besson (1855-1940)», *Lettres de Vals* 13 (1942) 302-321. JOMBART, E., «Le Père Jules Besson (1855-1940)», *NRT* 67 (1940-1945) 672-676. POLGÁR 3/1:282.

H. DE GENSAC

BESZE, Claude de, véase BEZE, Claude de.

BETAGH, Thomas. Operario, educador.

N. 1738, Kells (Meath), Irlanda; m. 16 febrero 1811, Dublín, Irlanda.

E. 3 noviembre 1754, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 24 mayo 1766, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1772, Dublín.

Después de estudiar clásicos en la Academia de John *Austin, en Saul's Court, Dublín, B marchó a Francia para entrar en la CJ. En Pont-à-Mousson cursó filosofía, enseñó cuatro años e hizo la teología. De vuelta en Irlanda, trabajó como asistente en la capilla St. Michael de Dublín. Después de la *supresión de la CJ (1773), B se incardinó en la archidiócesis de Dublín y siguió como asistente en la iglesia St. Michael, siendo su párroco desde 1799. En 1801, el arzobispo John Thomas Troy lo nombró vicario general.

Enseñó en la Academia John Austin y fundó (1781) una escuela nocturna privada en Schoolhouse Lane, donde daba clases con regularidad. Estableció otras tres escuelas nocturnas en Skinner Row, Hoey's Court y Smock Alley. B, el último superviviente de la misión jesuita en Irlanda, enseñó a Peter *Kenney, el futuro fundador de la misión jesuita durante la restauración parcial de la CJ. En total, B educó más de 3000 alumnos.

Poco antes de cesar en su parroquia, puso la primera piedra de la nueva iglesia Sts. Michael and John en Lower Exchange Street. Cuando el arzobispo Troy pidió al Dr. Daniel Murray, antiguo alumno de B, que fuese su coadjutor en Dublín, éste dudó en aceptarlo hasta que B le aconsejó hacerlo. Al retirarse B de la parroquia, sus feligreses decían: «¿qué haremos sin Ud.?» y su respuesta era : «Estoy criando un joven cuervo en Sicilia [Peter Kenney], que graznará tres veces más fuerte que yo». B no reingresó nunca en la CJ, porque sentía que, habiendo sido ésta suprimida por un decreto público, la aprobación verbal de Pío VII no tenía suficiente base canónica para su restauración.

BIBLIOGRAFÍA: CORCORAN, T., «Father Thomas Betagh, S.J., and the Popular Schools of the Irish Jesuits in Dublin during the Later Penal Times», *IJD* 7 (1934) 195-202. POLGÁR 3/1:282. «Biographical Sketch of the Rev. T. Betagh», *Memorials of the Irish Province S.J.* 1 (junio 1899) 77-81. *DHGE* 8:1221-1222.

R. BURKE SAVAGE (†)

BETANCURT, Pedro de San José. Beato. Fundador.

N. 16 mayo 1619, Vilaflor (Santa Cruz de Tenerife), España; m. 25 abril 1667, Guatemala, Guatemala.

Aunque de familia de los primeros conquistadores de Canarias, pertenecía a un grupo social más bien modesto. Animado de una cierta vocación misionera, marchó a las Indias y se estableció en Guatemala. Su inspiración misionera se concretó en su preparación sacerdotal, y para ello se inscribió en el colegio jesuita de San Lucas, pero fracasó su empeño por aprender la lengua latina. De su paso por las «escuelas», procedió su cariño por los jesuitas. Miembro de la *congregación mariana, de la que fue prefecto, le quedó a B como recuerdo un doble apostolado: la enseñanza de los niños, sobre todo pobres, y la atención a los enfermos. Más tarde, organizó la congregación de Nuestra Señora de Belén que obtuvo la aprobación (1673) de las Constituciones por Clemente X, y la erección de la congregación con votos solemnes por Inocencio XI (1687). B fue siempre fiel a su director espiritual jesuita, Manuel Lobo, quien fue su primer biógrafo. Un carisma especial de los betlemitas se dirigía a los convalecientes que quedaban abandonados al pasar los períodos álgidos de su enfermedad y dejados a merced de sus escasos medios de defensa cuando se daban de baja del hospital. En el siglo XVIII la congregación de Belén tuvo mucho éxito en ambas Américas contando, al concluir el período colonial, con veintidós centros escolares-hospitalarios en el cono sur, y diez en Nueva España. Los hermanos betlemitas fueron suprimidos oficialmente en España en 1820, durante el llamado «trienio liberal»; mientras que las hermanas betlemitas siguen hasta hoy, dedicadas a la enseñanza. Juan Pablo II lo beatificó el 22 junio 1980.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 8:1223s. *DIP* 1:142-145. LOBO, M., *Relación de la vida y virtudes del V. H...* (Guatemala, 1667; Sevilla, 1673). SÁENZ DE STA. MARÍA, C., *Historia de la educación jesuítica en Guatemala* (Madrid, 1978) 99-105. SOTO HALL, M., *Pedro de San José Bethencour. El San Francisco de Asís americano* (Guatemala, 1949).

C. SÁENZ DE S. MARÍA (†)

BETSCHON (PECHON), Anton. Misionero, superior.

N. 11 abril 1681, Laufenburg (Aargau), Suiza; m. c. 1738, Tarija, Bolivia.

E. 13 septiembre 1698, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 26 marzo 1712, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1716, Lucerna, Suiza.

De familia notable en Laufenburg, entró en la provincia jesuita alemana. Tras el noviciado, hizo la filosofía (1700-1703) en Ingolstadt, el magisterio (1703-1708) en Porrentruy (Suiza), y teología (1708-1712) en Ingolstadt y en Dilinga. Terminada la tercera probación (1712-1713) en Ebersberg, enseñó (1713-1714) en los colegios suizos de Soleura y (1714-1716) Lucerna. Destinado a la misión del Paraguay, fue a Sevilla (1716), de donde zarpó con setenta y dos jesuitas para Buenos Aires y, por el Río de la Plata, llegó a la misión guaraní el 5 agosto 1717. En su grupo, entre otros, iban los suizos Tobie Pétola, Karl Rechberg y Konrad Harder, el alemán Bernhard *Nussdorfer y el austriaco Sigismund *Aperger. El 7 octubre 1717, les recibió el P. Anton *Sepp en la *reducción de Santa Cruz. Ese mismo año, empezó su actividad en la reducción de Los Mártires del Japón, de la que escribió un interesante reportaje en 1719. Desde 1724, y de nuevo desde 1732, fue superior de la reducción Santa María la Mayor, en la ribera del río Uruguay. Entretanto, dirigió de nuevo, hasta 1730, su primera reducción (Los Mártires del Japón), y luego la de Los Tres Reyes (1730-1732), conocida como Yapeyú. Superior regional de las reducciones del Uruguay desde 1732, lo fue de la misión de los Chiriguanos desde 1735. El 3 mayo 1738, pasó al colegio de Tarija, donde falleció poco después. Sierra lo considera como «una de las más grandes figuras alemanas que actuaron en el Nuevo Mundo», «una destacada personalidad..., cuyas observaciones y opiniones sobre cosas de las misiones gozan de alto concepto».

OBRAS: «Brief P. Betschon Soc. Iesu in Paraqyariá, anno 1719», *Newer Welt-Bott*, n. 169, 62-66.

FUENTES: ARSI: *Germania Sup. 31-32, 49*; *Paraq. 6-7*. Archivos, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: Huonder-Nachlass, Paraguay 440-443. Archives, Provinza de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek». Hauptstatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 595/I*.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:518, 528-529. FURLONG, G., *Misiones y sus Pueblos Guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 152, 263, 314. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 39-40. SIERRA, *Jesuitas Germanos* 78, 196-197, 391. STROBEL, *Helvetia* 464. SOMMERVOGEL 1:1414. STORNI, *Catálogo* 38s.

F. STROBEL (†)

BETTEN, Francis Sales. Historiador, bibliotecario, escritor.

N. 16 abril 1863, Wocklum (Rin Norte-Westphalia), Alemania; m. 8 diciembre 1942, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

E. 30 septiembre 1881, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1896, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1899, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

Hecha su educación secundaria en Paderborn, entró en la provincia alemana de la CJ. Durante su magisterio (1888-1893) en Feldkirch (Austria), tradujo al alemán cuatro novelas de Francis *Finn. Cursó dos años de teología (1893-1895) en Ditton Hall (Inglaterra) y otros dos (1895-1897) en Valkenburg.

Después de la tercera probación (1897-1898) en Wijnandsrade (Holanda), fue destinado a la misión alemana de Estados Unidos y enseñó autores clásicos e historia (1898-1908) en Canisius College de Buffalo. Tras un semestre en St. Louis University (Misuri), enseñó (1909-1928) historia en St. Ignatius College de Cleveland (Ohio).

Desde 1928 hasta su muerte, fue jefe del departamento de historia de Marquette University (Milwaukee), así como bibliotecario de la universidad. Aunque mantuvo plena dedicación académica y se ocupó en ministerios apostólicos, aún encontró tiempo para escribir y darse a la investigación. Escribió tres libros de texto de historia, además de otros siete libros, y muchos artículos y recensiones. Sus manuales de historia fueron populares durante más de cincuenta años. Cortés en sus modales, se ganaba el afecto de sus alumnos y colegas y, si bien tenía sus propias definidas opiniones, siempre estaba dispuesto a escuchar nuevos métodos e ideas.

OBRAS: *Ancient World from the Earliest Time to 800 A.D.* (Boston, 1916). *The Modern World from Charlemagne to the Present Time, with a Preliminary Study of Ancient Times* (Boston, 1919). *The Roman Index of Forbidden Books Briefly Explained* (Chicago, 1925). *Ancient and Medieval History from the Origin of the Human Race to the End of the Religious Unity of Europe* (Boston, 1928). *Historical Terms and Facts* (Nueva York, 1934). *From Many Centuries: A Collection of Historical Papers* (Nueva York, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis S. Betten, 1863-1942», *WL* 72 (1943) 77-81.

R. V. CALLEN (†)

BETTENDORFF, João Filipe. Cronista y lingüista.

N. 25 agosto 1625, Lingtgen, Luxemburgo; m. 5 agosto 1698, Pará, Brasil.

E. 5 noviembre 1647, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1660, probablemente en Lisboa, Portugal; ú.v. 2 febrero 1669, Belém (Gran Pará), Brasil.

Hizo los estudios clásicos en el colegio jesuita de Luxemburgo. Se graduó de Maestro en Artes (1644) en Tréveris (Alemania) y estudió derecho civil en Italia antes de entrar en la CJ. Empezó la teología en Douai (Bélgica) y la terminó en Lisboa. Había pedido (1657) ser enviado a la misión del Japón, pero conoció a António *Vieira en Lisboa e, impresionado por él y por la labor jesuita en el Brasil, solicitó la misión de Marañón, Brasil.

Zarpó de Lisboa el 24 noviembre 1660 e inició su actividad misional en las aldeas del río Amazonas, pero los superiores pronto le encomendaron cargos de gobierno. Fue tres veces rector del colegio de Marañón, rector del colegio de Pará, y dos veces superior de la misión (1668-1674, 1690-1693).

Tenía una cultura no común y gran facilidad para lenguas. Dotado además de temperamento artístico, pintó (1661) un retablo de la Inmaculada Concepción en una aldea de Tapajós, y mas tarde un panel de la Virgen del Socorro y otro de San Francisco Javier en

una aldea cerca de Camutá. Discrepó de la posición de Vieira sobre la libertad de los indios, y adoptó la actitud de compromiso que seguía el provincial Alexandre de *Gusmão (éste estaba entonces en el sur del Brasil, y se decía que estaba influido por algunos jesuitas extranjeros que trabajaban cerca). B fue enviado (1684) como procurador del Brasil a la corte de Lisboa. Estimado por el rey Pedro II, logró con su prestigio en la corte el conocido *Regimento das Missões do Estado de Maranhão e Grão Pará* del 21 diciembre 1686. Después de Vieira y Luís *Figueira, B fue la personalidad más importante de la misión en el siglo XVII. En sus últimos años de vida escribió su *Chronica*. Ya en 1660, mientras esperaba el barco para la misión, hizo una traducción resumida en latín del *Arte da Lingua Brasilica* de Figueira. Con ayuda de João Correia, notable lingüista, y de algunos indios, compuso dos *Catecismos*, uno en la lengua de los tapajós y otro en la de los urucuçus. Sus *Cartas Anuas* y su correspondencia son valiosas fuentes históricas.

OBRAS: *Compendio da Doutrina Christam* [bilingüe] (Lisboa, 1678). *Chronica da Missão dos Padres da CJ no Estado do Maranhão* (Rio de Janeiro, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: *BDCM* 60. BUSCH 249, 254. LEITE 8:98-106; 10:40. ÍD., *Artes* 305. POLGÁR 3/1:282. *PIBA* 1:105.

J. VAZ DE CARVALHO

BETTINELLI, Saverio. Poeta, literato.

N. 18 julio 1718, Mantua, Italia; m. 13 septiembre 1808, Mantua.

E. 15 octubre 1736, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1746, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1751, Busseto (Parma), Italia.

Entró en la CJ tras completar humanidades y filosofía en el colegio jesuita en Mantua. Enseñó letras (1739-1744) en Brescia y, cursada la teología (1744-1748) en Bolonia, también en Venecia (1748-1750). Fue director de las academias escolares y del teatro, así como profesor de historia en el colegio de nobles de Parma (1751-1759). En Verona, dio *lecciones sacras (1759-1761) en la iglesia jesuita y dirigió Ejercicios espirituales (1761-1767). Enviado a Módena, fue prefecto de la *Congregación para nobles (1767-1773), prefecto de los estudios (1767-1770) y profesor de elocuencia en la universidad (1772-1773). Después de la *supresión de la CJ (1773), regresó a Mantua, como secretario de bellas letras del Duque de Módena y promovió la vida literaria a gran escala.

Publicó un pequeño poema *Le raccolte*, que logró éxito como sátira contra la moda de poesías de ocasión, y escribió tres tragedias para el *teatro jesuita: *Gionata* (1744), *Demetrio Poliorcete* (1754) y *Serse* (1756), reveladoras de su imitación del teatro francés. En sus *Versi sciolti di tre eccellenti moderni autori* (Carlo Frugoni, Francesco Algarotti y él mismo), B añadió en apéndice sus famosas *Lettere di Virgilio*, que provocaron reacciones violentas de muchos literatos por su crítica áspera de la *Divina Commedia* de Dante. B reafirmó sus ideas en sus *Lettere inglesi* (1766) y *Dissertazione accademica sopra Dante* (1800).

En su *Dell'entusiasmo delle belle arti*, B exalta el valor de los factores imaginativos y afectivos en la creación artística. Pero su obra más importante es el ensayo histórico *Del Risorgimento d'Italia negli studi, nelle arti e nei costumi dopo il Mille*, donde defiende que el período del resurgir cultural más original y vivaz en Italia va del año 1000 al 1400. Su admiración manifiesta por el movimiento literario iluminista inglés y francés, y su amistad con François Arouet *Voltaire le dieron fama de volteriano. Esto es aceptable sólo respecto al gusto literario, ya que B escribe con frecuencia contra las ideas filosóficas y religiosas de Voltaire.

B hizo dos ediciones de sus obras completas: la primera en ocho volúmenes y la segunda, en veinticuatro. Era miembro de la Accademia degli Arcadi, con el nombre de Adaride Filonero y luego de Diodoro Delfico. Aunque poeta mediocre, fue uno de los mejores prosistas italianos del siglo XVIII y tuvo un influjo decisivo en las tendencias literarias innovadoras. Importantes literatos de su tiempo lo apreciaron mucho, y Napoleón Bonaparte lo nombró *Cavaliere della Corona di Ferro* y miembro del Istituto Nazionale y del Collegio Elettorale dei Dotti. B murió a los noventa años y fue sepultado en el Panteón de Mantua.

OBRAS: *Le raccolte* (Venecia, 1751). *Versi sciolti di tre eccellenti moderni autori con alcune lettere non più stampate* (Venecia, 1758). *Dell'entusiasmo delle belle arti* (Milán, 1769). *Tragedie* (Bassano, 1771). *Del risorgimento d'Italia negli studii nelle arti e nei costumi dopo il Mille*, 2 v. (Bassano, 1775). *Opere*, 8 v. (Venecia, 1780). *Opere edite ed inedite in prosa ed in versi...*, 24 v. (Venecia, 1799-1801).

BIBLIOGRAFÍA: BINNI, W., «Fra illuminismo e romanticismo: Saverio Bettinelli», en su *Preromanticismo italiano* (Bari, 1974) 49-72. CECCHI, E. - SAPEGNO, N., *Storia della letteratura italiana. Il Settecento* (Milán, 1976) 364-370. COLAGROSSO, F., *Saverio Bettinelli e il teatro gesuitico* (Florencia, ²1901). FEDERICO, G., *L'opera letteraria di Saverio Bettinelli* (Roma, 1913). FUBINI, M., *Dal Muratori al Baretti* (Bari, 1954) 204-217. GALEANI NAPIONE, F., «Vita dell'abate S. Bettinelli» y «Delle lodi dell'abate S. Bettinelli», en *Vite ed elogi di illustri Italiani* (Pisa, 1818) 3:165-227. GENERO, B., «Ricerche Bettinelliane», *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 138 (1961) 365-401. MACCHIA ALONGHI, M., «Per una valutazione del Bettinelli», *Rivista di Sintesi Letteraria* 3 (1937) 31-62. NATALI, C., *Il Settecento*, 2 v. (Milán, ⁶1964) 1:405-410; 2:470-474. POLGÁR 3/1:282-287. SOMMERVOGEL 1:1415-1425. *DBI* 9:738-744. *DHGE* 8:1263-1265. *EC* 2:1525. *EF* 1:886-887. *EI* 6:834-845. VV., *Saverio Bettinelli, un gesuita alla scuola del mondo* (Roma, 1998).

M. ZANFREDINI

BETTINI, Mario. Matemático, dramaturgo.

N. 6 febrero 1582, Bolonia, Italia; m. 7 noviembre 1657, Bolonia.

E. 20 octubre 1598, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c.1611, Parma; ú.v. 2 febrero 1619, Novellara.

Se recuerda a B como un popular escritor latino. Su primera obra, un drama titulado *Rubenus* (1614), estaba dedicado a Ranuccio Farnese, duque de Parma. Considerado innovador, fue muy leído en italia-

no y otros idiomas. Ocho años después, publicó en París otra obra dramática, *Ludovicus*, dedicada a Luis XIII. Asimismo, fue muy bien acogida su colección de ensayos y poemas, *Lycaeum e moralibus, politicis, et poeticis*, que tuvo varias ediciones y sirvió de base para un volumen antológico, publicado (Lyón, 1633) como *Florilegium variorum poematum et dramatum pastoralium*.

Con todo, la más importante obra de B y la más leída fue su *Apiaria universae philosophiae, mathematicae...*, que alcanzó a tener seis reimpresiones. Aparentemente pensada como una enciclopedia de matemáticas, era de hecho una colección desigual de ensayos sobre las teorías y aplicaciones de las matemáticas, en especial en el área de la geometría; contenía además una serie de exposiciones de temas de mecánica, incluyendo medidas gnomónicas, armónicas y esféricas. La descripción de Francesco *Eschinardi de su reloj de agua se incluye como apéndice a la obra.

El *Apiaria* revela el conocimiento comprensivo que B poseía de las matemáticas y sus ramificaciones, pero el material está tomado de tratados de épocas anteriores, sin referencias a las matemáticas y ciencia de su propio tiempo, y presentada de una manera desorganizada y confusa. A pesar de esto, la obra gozó de popularidad considerable, incluso más que sus dramas.

OBRAS: *Rubenus, hilarotragoedia satyropastoralis* (Parma, 1614). *Ludovicus tragicum sylviludium* (Parma, 1622). *Lyceum e moralibus, politicis ac poeticis* (Venecia, 1626). *Apiaria universae philosophiae mathematicae, in quibus paradoxa et nova pleraque machinamenta ad usus eximios traducta, et facillimis demonstrationibus confirmata*, 2 v. (Bolonia, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: CINELLI CALVOLI, G., *Biblioteca Volante, continuata dal dott. Dionigi Andrea Sancassani* (Venecia, 1734-1747) 1:151-152. FANTUZZI, G., *Notizie degli scrittori Bolognesi* (Bolonia, 1781-1794) 2:166-167. MAZZUCHELLI, G. M., *Gli Scrittori d'Italia* (Brescia, 1753-1763) 2:1098-1099. SOMMERVOGEL 1:1426-1429; 8:1831-1832.

S. BEDINI (†)

BEUDIN (GODÍNEZ), Cornelio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 5 noviembre 1615, Gravelinas (Nord), Francia; m. 4 junio 1650, Papigochi (Chihuahua), México.

E. 3 abril 1635, Malinas (Amberes), Bélgica; o. c. 1645, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Antes de ser admitido en la CJ y como prueba de su vocación, enseñó gramática en el colegio de Malinas (1633-1635). Después del noviciado y la filosofía, estudió un año de teología (1641-1642) en Malinas y los tres restantes en Lovaina (1642-1645). Se había interesado por la misión de Japón, pero ante la imposibilidad de ir a ella, se ofreció (18 mayo 1646) a Andrés *Pérez de Rivas, entonces procurador de México en Roma. Hecha la tercera probación (1646-1647), zarpó en la expedición del mismo Pérez de Rivas y, junto a otros trece jesuitas, llegó a Nueva España (México) el 20 septiembre 1647.

Asignado a la misión San Miguel de las Bocas (actual estado de Durango), aprendió la lengua tarahumara. Dos años después (1649), se trasladó al Valle del Águila, donde había un presidio español. En poco más de un año, reunió una cristiandad de unos 6.000 indios y fundó la misión de Papigochi, para la que construyó la iglesia de la Purísima Concepción. Sin embargo, los moradores españoles del cercano Villa Aguilar anulaban en gran parte sus afanes, sobre todo por el mal trato que daban a los indios. La situación se complicó más cuando B fracasó en su recurso a la justicia de Parral, y se ganó la odiosidad de los españoles, hasta el punto de tener que ser defendido por un soldado de uno de los colonos blancos que quería apuñalarlo. Viendo los indios que las vejaciones no cesaban, creyeron que B los posponía a los españoles en su amor, y no faltaron hechiceros que fomentaban el descontento. De resultas de esto, después de poner cerco a la casa de la misión, un grupo de indígenas asesinó a B y al soldado que le acompañaba, y arrojó los cadáveres al pie de la cruz, que B había levantado en el cementerio.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 3:189-192. ALEGAMBE, *Mortes illustres*, 669-674. CUEVAS, *Historia*, 3:381-387. DECORME, *Obra*, 2:270-275. ÍD., *Mártires*, 69-73. KEMPF, K., *Die Heiligkeit der Gesellschaft Jesu* (Einsiedeln, 1925) 2:255-258. PÉREZ RIVAS, *Crónica* 2:544-549. POLGÁR 3/1:411. RADA, A. DE, «Elogium R. P. Cornelii Beudin, dicti Godínez...», *Relatio triplex de rebus indicis* (Amberes, 1654) 7-31. ROCA, *Churches*, 243. ZAMBRANO 7:174-199.

F. ZUBILLAGA (†)

BEUKERS, Everard. Administrador, superior, visitador.

N. 25 agosto 1870, Schiedam (Holanda Sur), Holanda; m. 26 julio 1965, Grave (Brabante Norte), Holanda.

E. 26 septiembre 1890, Grave; o. 26 agosto 1903, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1908, Grave.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió un año (1893-1894) de filosofía en el escolasticado holandés de Oudenbosch y dos (1894-1896) en el inglés de Stonyhurst. Tras enseñar idiomas cuatro años (1896-1900) en Sittard, hizo la teología (1901-1904) en Maastricht y la tercera probación en Grave, como ayudante del maestro de novicios, en cuyo cargo siguió hasta 1908. Después de dos años (1908-1910) como socio del provincial y uno (1910-1911) como ministro del colegio de Katwijk, fue rector (1911-1915) del teologado de Maastricht. Su nuevo cargo fue el de provincial hasta 1921. El P. General Wlodimiro Ledóchowski le nombró entonces *visitador (1921-1923) de la provincia de Misuri en Estados Unidos y luego de las provincias de Alemania y Austria superior. Asistió a la Congregación General XXVII (1923) y fue de nuevo provincial (1923-1927) de la provincia holandesa. Otra vez rector (1931-1937) del teologado de Maastricht, preparó los planes para un nuevo edificio. Su último cargo de gobierno fue el de rector (1937-1942) del noviciado de Grave, en donde siguió como espiritual hasta que su precaria sa-

lud le forzó a retirarse. Respetado por sus colegas jesuitas, su opinión se buscaba con interés. Su modo de hablar era noble, sin indicio de altivez; tuvo reputación de prudente y juicio equilibrado.

OBRAS: «The History of Our College at Sittard, Holland», *WL* 29 (1900) 256-261.

H. Jacobs (†)

BEUSCH, Johann Wilhelm. Canonista, teólogo, profesor.

N. 26 septiembre 1689, Lucerna, Suiza; m. 23 febrero 1743, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 14 octubre 1709, Landsberg (Baviera); o. 8 abril 1719, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1724, Augsburgo.

Estudió en el colegio jesuita de Lucerna, donde cursó el trienio filosófico (1706-1709) antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Hecho el noviciado, enseñó (1711-1715) en el gimnasio académico de Dilinga y estudió teología (1715-1719) en Ingolstadt y Dilinga. Tras la tercera probación (1719-1720) en Ebersberg, junto a Múnich, enseñó lógica en Landshut (1720-1721) y Múnich (1721-1722), y el curso trienal de filosofía en Augsburgo (1722-1725). Fue dos años profesor de *controversias en Augsburgo y Ratisbona, y dieciséis de derecho canónico en Rottweil (1727-1731), Amberg (1730-1731), Dilinga (1731-1733) e Ingolstadt (1733-1743), donde murió de apoplejía.

Su muerte prematura fue una gran pérdida para la provincia. De gran influjo y muy estimado por su obra sobre la ley natural, internacional y eclesiástica, figura, junto con Josef *Biner, entre los canonistas suizos más eminentes antes de la *supresión de la CJ (1773).

OBRAS: *Tractatus canonico-legalis de pactis et contractibus in genere...* (Ingolstadt, 1736). *Prodromus iuris controversi* (Ingolstadt, 1737).

FUENTES: ARSI, *Germ. Sup. 64* 427, *88* 228. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 23; «Kartothek». Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 368* 259-261.

BIBLIOGRAFÍA: Gerl, *Catalogus*. Huwiler, *Luzern* 17. Mederer, *Annales* 3:214-215. Specht, *Dillingen*. Strobel, *Helvetia* 455. Sommervogel 1:1431-1432. *AHL* 3:321. *HBLS* 2:216.

F. Strobel (†)

BEUTHER (LUIS), Pedro. Teólogo.

N. 1538, Valencia, España; m. 13 marzo 1602, Coímbra, Portugal.

E. febrero 1555, Valencia; o. 1570, Évora, Portugal; ú.v. 14 abril 1577, Lisboa, Portugal.

Conocido como Pedro Luis, era hijo natural de Pere-Antoni Beuther, doctor en teología, profesor de esta facultad en la Universidad de Valencia desde 1534, historiador y liturgista. Antes de su admisión en la CJ, B había estudiado latín, griego, algo de hebreo, y comenzado el curso de artes en la Universidad de Valencia, que completó en esta misma universidad durante su segundo año de noviciado (1556-1557), y en Coímbra (1558-1560), donde se examinó para bachiller y licenciado en artes. Había sido enviado a este colegio universitario de la CJ con la intención de pasar a las Indias orientales portuguesas, pero por su delicada salud y probablemente también por su talento para los estudios, permaneció en Portugal. Aun antes de su ordenación sacerdotal, enseñó filosofía en Braga (1561-1564) y en la Universidad de Évora (1564-1568). Aquí mismo cursó la teología (1568-1572), se preparó para el grado de bachiller (obtenido el 30 enero 1574) y comenzó los estudios del doctorado, al mismo tiempo que enseñaba *casos de conciencia desde octubre 1573. En aquellos dos primeros cursos (1564-1566) siguió las lecciones de Luis de *Molina, de quien sería inmediato sucesor en la cátedra (1579-1595) después de haber enseñado la misma facultad en Évora (1575-1576) y en Coímbra (1576-1579). Durante este período volvió a Évora para recibir el doctorado el 21 abril 1577.

Los últimos siete años de su vida los pasó igualmente en la Universidad de Évora, completando sus escritos teológicos, que no pudo ver nunca publicados por sus dificultades con la censura de la CJ, dada la peligrosa agudeza de algunas de sus doctrinas, particularmente sobre la contingencia, la presciencia divina y la predestinación. De ahí que sus escritos teológicos sean tan importantes para la historia del molinismo doctrinal como poco releventes para la ulterior discusión y difusión de las doctrinas molinistas sobre la gracia, a pesar del gran número de manuscritos filosóficos y teológicos suyos conservados, todos en latín por supuesto. B se trasladó a Madrid (1600), para publicar sus obras, pero tuvo que volver a Évora en 1601, consumido por la tuberculosis.

De sus escritos filosóficos, se conservan sus explicaciones de la Física, del De generación y corrupción y de la Ética de Aristóteles. De los teológicos, nueve voluminosos comentarios a la Prima Secundae, a la Secunda Secundae y a la Tertia de la *Summa* de Santo Tomás, fuera de una larga serie de cartas y breves escritos en defensa de sus doctrinas. Algunos de estos documentos y textos relacionados han sido comentados y, en parte, publicados por Klaus Reinhard.

OBRAS: *LitQuad* 3:720-724. [Documentación], cf. Reinhardt.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., «El teólogo Pedro L. Beuther: sus primeros años, 1538-1558», *AHSI* 36 (1967) 126-140. Íd., *Catalunya a l'època moderna: Estudis d'història cultural i religiosa. Col.lecció estudis i documents*, 17 (Barcelona, 1971) 281-199 (*O.C.*, 6). Pereira Gomes, J., *Os professores de Filosofia de Universidade de Évora 1559-1759* (Évora, 1960) 90-94. Polgár 3/1:287. Reinhardt, K., «Dokumentation zu Pedro Luis SJ (1538-1602)», *Portuguiesische Forschungen* 3 (1962/1963) 1-46; 4 (1964 [1966]) 1-63. Íd., «Pedro Luis (1538-1602) und seine Verständnis der Kontingenz, Praescienz und Praedestination: Ein Beitrag zur Frühgeschichte des Molinismus», ibidem, 2/2 (Münster, 1965). Rodrigues 1/2:426; 2/1:99 332; 2/2:134 647. Sommervogel 5:185 [s.v. Luiz]. Uriarte-Lecina 1:482.

M. Batllori

BEYZYM, Jan. Siervo de Dios. Misionero, víctima de la caridad.

N. 15 mayo 1850, Beyzymy Wielkie, Ucrania; m. 2 octubre 1912, Marana (Fianarantsoa), Madagascar.

E. 11 diciembre 1872, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 26 julio 1881, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1886, Tarnopol, Ucrania.

Educado en el seno de una noble familia polaca de tradición patriótica, estudió en el liceo de Kiev antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, cursó las humanidades (1874-1876) y, por su mala salud, un tiempo breve de filosofía (1876-1877) en Stara Wieś y de teología (1879-1881) en Cracovia, con un intermedio en el colegio de Tarnopol, como prefecto de internos y profesor de música. Ya sacerdote, regresó a Tarnopol (1881-1884) como prefecto de una sección. Hecha la tercera probación (1884-1885) en Stara Wieś, volvió a Tarnopol (1885-1887) como subprefecto general y profesor de ruso y francés. Trasladado a Chirov (1887-1898), enseñó ruso y francés, y se encargó de la enfermería, en la que mostró gran solicitud por los jóvenes enfermos.

Enviado (diciembre 1898) a la misión de Madagascar, trabajó en el leprosario de Ambahivoraka, donde había unos 150 enfermos en abandono casi total. A ellos les dedicó todas sus fuerzas, su talento de organizador y sobre todo su corazón. Para mejorar la vida de los leprosos, decidió construir, con permiso de sus superiores jesuitas franceses, un verdadero hospital, donde los enfermos pudieran ser cuidados y preservados de toda degradación moral. La ayuda indispensable de unos 150.000 francos franceses provino básicamente del pueblo polaco, con quien mantenía una vasta correspondencia. Estas cartas (543) son un hermoso documento histórico, literario y espiritual, y se conservan en los archivos de la CJ en Cracovia. Instalado (octubre 1902) en Marana, cerca de Fianarantsoa, vivió en medio de leprosos para ocuparse de ellos. Pese a muchas dificultades, el hospital (una innovación en su época) se abrió el 16 agosto 1911. Aparte de una amplia capilla, la casa para los misioneros, una farmacia, un dispensario y sus dependencias, el centro tenía dos grandes pabellones (uno para hombres, el otro para mujeres), que podían albergar 140 enfermos. Para servirlos, obtuvo la ayuda de las religiosas de Saint-Joseph de Cluny.

Al conocer la difícil situación moral y sanitaria de los polacos deportados en la isla de Sajalín (norte del Japón) bajo el dominio ruso, deseó acudir en su ayuda. Pero debilitado por el trabajo y su ascetismo, murió de una fiebre causada por una infección contraída en el trato con los leprosos. Su vida estuvo marcada por el amor a Jesús en la Eucaristía, la confianza en la Virgen, y un gran celo por el bien material y espiritual de los infortunados.

La prensa de gran parte de los países europeos calificaba su entrega de verdadero heroísmo. Gracias a B y a sus ayudantes, la «obra de misericordia» en favor de los leprosos en Madagascar tenía ya sólidos fundamentos.

A petición (1982) de Gilbert Ramanantoanina, arzobispo de Fianarantsoa, el cardenal Franciszek Macharski, arzobispo de Cracovia, inició el proceso canónico de la vida y virtudes de B en 1984. La Congregación romana para las causas de los Santos publicó el decreto sobre sus virtudes el 21 diciembre 1992.

OBRAS: *Listy* [cartas] (Cracovia, 1927). Drążek, C., «Listy O. J.B.», *Znak* 27 (1975) 1040-1070.

BIBLIOGRAFÍA: *BS App 2*. Czermiński, M., *X. J.B., ofiara miłości* (Cracovia, ²1922; *Un héroe entre leprosos* [Bilbao, 1946]). Drążek, C., *Vie, activité et sainteté du Serviteur de Dieu J. Beyzym*, 2 v. (Roma, 1989). Íd., *Posługacz trędowatych* (Cracovia, ⁴1995). Íd. *Apostoł Madagaskaru* [Cartas] (Cracovia, 1988). Polgár 3/1:287-289. *BDCM* 60. *PSB* 2:1s.

C. Drążek

BÈZE (BESZE), Claude de. Misionero, científico.

N. 8 mayo 1656, Nevers (Nièvre), Francia; m. 27 octubre 1694, Chandernagor (Bengala Occiental), India.

E. 12 marzo 1675, París, Francia; o. 1686, probablemente París; ú.v. 2 febrero 1691, París.

Era uno de los diez hijos de Jean de Bèze, señor de Vesvres, y de Marie Gascoing. Tras su noviciado jesuita, enseñó gramática (1678-1681) en Orleáns. Al volver a Francia (1686) Guy *Tachard, uno del primer grupo de seis jesuitas científicos franceses enviados a la corte de Siam (Tailandia), traía un encargo del Rey siamés, movido por su valido Constance Phaulkon: reclutar otro grupo de especialistas para fundar en Ayutthaya una Academia de Ciencias a imitación de la de China. B estuvo entre los catorce elegidos, uno de los cuales falleció en la travesía al oriente. Los demás, bajo la dirección de Tachard, llegaron a Siam el 27 septiembre 1687, acompañando a una embajada francesa. El Rey les recomendó aprender la lengua, pero la revolución que destronó al monarca y decapitó a Phaulkon (primavera 1688) deshizo los planes de la Academia. Los jesuitas franceses, ayudados por sus compañeros portugueses, llegaron a Bangkok en octubre y, a principios de noviembre, zarparon para Francia. Al arribar a Pondichery, B se separó de ellos para ir a China.

La guerra entre Francia y Holanda repercutió en el oriente, y la nave que llevaba a B fue capturada por los holandeses. Tras ocho meses de prisión en Malaca, fue enviado a Europa y llegó a Francia a principios enero 1691. En carta (4 agosto) a Coenraad *Janninck, B le decía que estaba a punto de partir de nuevo con Philippe-Marie *Grimaldi y otros nueve sacerdotes hacia Marsella. De allí se dirigieron a China, vía Constantinopla y Persia. B pensaba ir a Goa y, luego, a Macao. En realidad, llegó a Goa en febrero 1693 y pasó a la misión de Chandernagor, donde murió poco después de un año.

OBRAS: *Mémoire du Père de Bèze sur la vie de Constance Phaulkon, premier ministre du roi de Siam, Phra Narai et sa triste fin*, ed. J. Drans y H. Bernard (Tokyo, 1947).

FUENTES: ARSI: *JapSin 132* 52-75.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 31-32. Polgár 3/1:411. Sommervogel 1:1434.

J. Dehergne (†)

BIANCANI, Giuseppe. Matemático, astrónomo.

N. 8 marzo 1566, Bolonia, Italia; m. 7 junio 1624, Parma, Italia.

E. 4 octubre 1592, Novellara (Reggio Emilia); o. c. 1603, Padua, Italia; ú.v. 21 noviembre 1607, Parma.

Tras sus cursos normales de filosofía y teología en los colegios jesuitas de Brescia y Padua, estudió matemáticas bajo la dirección de Christophorus *Clavius en el *Colegio Romano, y luego las enseñó durante unos veinte años en el colegio de Parma. Sus libros sobre matemáticas ofrecieron algunas interesantes aplicaciones prácticas, aunque sus secciones históricas, muy ligadas a la tradición prevalente, contenían conceptos que después se han mostrado falsos. En astronomía, no tuvo un papel destacado en la profunda revolución científica de los dos primeros decenios del siglo XVII. Con todo, contribuyó a desvincular la cultura científica jesuita de la física de Aristóteles, aunque condicionado por posturas tradicionales y por la necesidad de atenerse a los puntos doctrinales mantenidos entonces por la CJ en general. Por lo demás, su *Sphaera* (1620) fue el primer libro italiano, en que el sistema de Tolomeo fue sustituido por el de Tycho *Brahe. B admiró la labor de Galileo *Galilei, pero se vio implicado, al parecer sin su iniciativa, en una polémica entre Galileo y los jesuitas de Parma y Mantua sobre la existencia de relieves en la luna. Ni aceptó sin más la pretensión de Galileo de haber descubierto manchas solares antes que Christoph *Scheiner. Estos desacuerdos no empujaron a B a entrar en la polémica pública contra Galileo, aunque acabaron con la amistad, entablada en 1595, cuando ambos residían en Padua. Nunca aceptó el sistema de Copérnico, quizás no tanto por sus convicciones científicas cuanto por los límites que impuso la CJ en aquellos años de transición e incertidumbre.

OBRAS: *Aristotelis loca mathematica ex universis ipsius operibus collecta et explicata* (Bolonia, 1615). *Sphaera mundi seu Cosmographia demostrativa ac facili methodo tradita* (Bolonia, 1620).

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., «Additamenta galilaeana I: Galileo, la nuova astronomia e la critica all'aristotelismo nel dialogo epistolare tra Giuseppe Biancani e i revisori romani della Compagnia di Gesù», en *Annali dell'Istituto e Museo di Storia della Scienza di Firenze* 9, fasc. 2 (1984) 13-43. GALILEI, G., *Opera* (1929-1939), ver índice. GIACOBBE, G. C., «Epigoni nel Seicento della "Quaestio de certitudine mathematicarum": Giuseppe Biancani», *Physis* 18 (1976) 5-40. SOMMERVOGEL 1:1436-1437. THORNDIKE, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1964) 7:48-51, 423. *DBI* 10:33-35. *EI* 6:860.

G. MELLINATO (†)

BIANCHI (BLANQUI), Giovanni Andrea. Misionero, arquitecto.

N. 24 noviembre 1675, Campione (Como), Italia; m. 25 diciembre 1740, Córdoba, Argentina.

E. 1 febrero 1716, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1728, Córdoba.

Era ya arquitecto cuando ingresó en la CJ como hermano, a los cuarenta y un años de edad. Llegó a Buenos Aires el 13 julio 1717 en la expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre, junto con el H. Giovanni Battista *Primoli, también arquitecto, con quien trabajó siempre en estrecha colaboración; por ello, no siempre es fácil distinguir la obra de uno y otro. A veces uno supervisaba la labor del otro, o la completaba y perfeccionaba, tanto en las ciudades como en las *reducciones del Paraguay. En Córdoba (1717-1720; 1728-1740) edificó el pórtico de la catedral y parte del Colegio Máximo. En la finca de Ntra. Sra. de Altagracia (cercana a Córdoba), inició la iglesia, terminada (1762) según sus planos, joya de la arquitectura colonial y buena muestra de su estilo. Destacan en ella las graderías exteriores semicirculares, la amplia nave cubierta por una bóveda abombada y la cúpula coronada por una alta linterna. En Buenos Aires (1720-1728) acabó la iglesia de S. Ignacio, comenzada por el H. Johann *Kraus y continuada por el H. Johann *Wolff, y colaboró en la construcción del colegio adjunto. Las iglesias del Pilar y la Merced fueron principalmente obra suya. Con Primoli, construyó la fachada y las torres (1725) de la catedral. Sólo de B son la iglesia de S. Francisco, cuyos planos se conservan, la de Belén (S. Telmo) y la anexa cárcel de mujeres.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 7-7v.

BIBLIOGRAFÍA: DONY, P., «Andrés Bianchi or Blanqui?», *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* 10 (1957) 127-128. FURLONG, *Historia social y cultural* 3:479-492. FURLONG, G., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 149. POLGÁR 3/1:290. SOBRÓN, D. H., «Giovanni Andrea Bianchi e l'architettura coloniale argentina», tesi (Università di Roma, 1979). STORNI, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata, antigua Provincia del Paraguay (1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 11. *DBI* 10:59. *EC* 2:1540. *NCE* 2:604-605.

P. CARAMAN (†)

BIARD, Pierre. Primer misionero del Canadá.

N. 1567/1568, Grenoble (Isère), Francia; m. 17 noviembre 1622, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 3 junio 1583, Tournon (Ardèche), Francia; o. 1599, Avignon; ú.v. 14 noviembre 1604, Lyón (Rhône), Francia.

Era profesor de teología en Lyón cuando fue destinado (agosto 1608) a la misión de Canadá. Fue a Burdeos a embarcarse, pero en la espera pasaron dos años en Poitiers. En 1610, fue llamado a París, donde se le unió como compañero Enemond *Massé y ambos se dirigieron hacia Dieppe. La pobreza y mala voluntad de Jean de Biencourt, empresario colonial, pusieron muchos obstáculos a su embarque. Las dificultades, superadas al tiempo de zarpar de Dieppe (26 enero 1611), se renovaron cuando llegaron (22 mayo) a las tierras americanas de Port Royal en Acadia (actual Nueva Escocia). Cuando estas dificultades alcanzaron su punto crítico (13 marzo 1612), los jesuitas encontraron sus relaciones rotas con la colonia por tres meses. Para salvarlos, su protectora en la corte, la marquesa de Guercheville, equipó un navío, que los llevó de Port Royal (1613) a Saint-Sauveur, en la costa de Maine, frente a la is-

la Monts-Désert, donde planearon poner las bases de un nuevo puesto misional.

Cuando todavía vivían en tiendas de campaña, fueron atacados (2 julio 1613) por un navío de Virginia, mandado por Samuel Argall, y el H. Gilbert de Thet perdió la vida en la lucha. Junto con el recién llegado P. Jacques Quentin, B fue llevado a Jamestown (Virginia), donde estuvo a punto de ser ahorcado. Conducidos por sus secuestradores de nuevo a Port Royal, los jesuitas vieron la destrucción de la misión francesa por los ingleses. Zarparon otra vez para Virginia, pero los vientos desviaron su ruta hacia el Atlántico. La nave ancló en Faial (Azores) y, mientras se aprovisionaba, los jesuitas se ocultaron por días, salvando así a sus secuestradores de ser ahorcados por los portugueses. A mediados de febrero 1614, llegaron B y Quentin a Gales y, libertados por intervención de María de Médicis, volvieron a Francia (abril 1614). Tras una estancia en Pontoise, B se reintegró a su provincia jesuita de Lyón y se dedicó a las misiones populares, a las controversias con los hugonotes, y fue capellán de las tropas del marqués de Ragny.

B escribió una «Apología», aún inédita, en respuesta a las acusaciones de Marc Lescarbot en su *Histoire de la Nouvelle-France*. La más interesante de sus publicaciones fue, sin duda, su *Relation de la Nouvelle-France*. Murió durante unos ejercicios en el noviciado de Avignon.

OBRAS: *Relation de la Nouvelle-France de ses terres, naturel du pais, et ses habitans...* (Lyón, 1616). *L'autorité de Nostre Pere le Pape...* (Lyón, 1620).

FUENTES: BM: *Cotton, MS Otho E. VIII, 84* 252-253. *MonNF* 1-2.

BIBLIOGRAFÍA: Campeau, L., «Autour de la relation du P. Pierre Biard», *LBasCan* 7 (1953) 5-22. Jones, E., *Gentlemen and Jesuits: Quests for Glory and Adventure in the Early Days of New France* (Toronto, 1987). Polgár 3/1:290. Purchas, S., *His Pilgrimages...*, 20 v. (Glasgow, 1905-1907) 19:213-216. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:22-84. Sommervogel 1:1440-1442. Thwaites 1-4. *BDCM* 60. *DAB* 2:234-235. *DBC* 1:97-99, 67-70. *DBF* 6:390-391. *DHGE* 8:1386-1388. *DTC* 2:813. *EC* 2:1544-1545. *LE* 2:466. *LTK* 2:335.

L. Campeau

BIBLIA SAGRADA

I. EN LOS ORÍGENES

1. La experiencia fundante

Cuando *Íñigo de Loyola comenzó a recuperarse de la herida que había recibido en Pamplona en 1521, pidió libros para entretenerse. No se encontró en su casa ninguna de las novelas de caballería que tanto le gustaban, sino sólo la *Vida de Cristo* de Ludolfo Cartujano (1350) y una colección de vidas de santos (cf. *Autobiografía*, 5). Este fue el impulso inicial que iba a conducirle a la conversión. Más tarde, cuando ya se podía levantar y caminar, se puso a copiar los pasajes más significativos para él de la vida de Cristo y de los santos, hasta formar un cuaderno de 300 hojas, todas caligrafiadas, donde incluso escribía las palabras de Jesús en rojo (*Íd.*, 11). El año siguiente (1522), Íñigo lo pasó casi entero en Manresa (Barcelona), donde, entregado a la oración y a la reflexión sobre sus lecturas (*Íd.*, 26), escribió el primer esbozo de los **Ejercicios espirituales*.

Estos trataban de la historia de la salvación, de la creación del mundo hasta la Ascensión del Señor. Y este conjunto de «misterios» tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, no lo dejó a la libre elección del que da los Ejercicios o del que los hace. Esto es evidente ya en la primera semana, donde se proponen a la meditación las primeras páginas de la Biblia (cf. sobre todo n. 51). Se sabe que Ignacio recurría al Antiguo Testamento en su predicación sobre la confesión (*EpIgn* 12:666-673). Para las tres semanas siguientes, Ignacio propuso un esquema para la meditación y la contemplación de «los misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor» (*Ejercicios* 261-312), advirtiendo que «todas las palabras que son inclusas en paréntesis son del mismo Evangelio» (261, nota).

La originalidad de Ignacio consiste primero en su insistencia sobre el fundamento histórico de las meditaciones y contemplaciones propuestas (*Ejercicios* 2); pero porque importa más «sentir y gustar de las cosas internamente», la imaginación tiene su función (cf. n. 112, por ej.). Por otra parte, el itinerario propuesto por Ignacio tiende a hacer coincidir la economía de todo el misterio vivido por Jesús con la realidad personal del que hace los Ejercicios, mirando a la conversión de este último, llamado a ordenar su vida según la voluntad de Dios que trata de descubrir. En esta perspectiva, las «repeticiones» de los misterios llevarán a la unificación y a la interiorización; porque la contemplación, durante la segunda semana, debe llevar a una decisión que los misterios de la Pasión y de la Resurrección deberán confirmar.

2. Las lecciones de Sgda. Escritura

En 1537, Pedro *Fabro fue encargado por Paulo III de enseñar la Sgda. Escritura en la Universidad de la *Sapienza* de Roma; Fabro lo hizo durante dos años. Pero los primeros compañeros de Ignacio se señalaron sobre todo por las lecciones de Sgda. Escritura que ellos mismos dieron en las iglesias en lengua vernácula, para un vasto público, y no solamente para estudiantes. Fabro y Diego *Laínez inauguraron este ministerio de los jesuitas en 1539, en los Estados de Parma y Plasencia, Italia. En 1542, en Venecia, y en 1547 en Florencia, Laínez comentó el evangelio de san Juan. Claude *Jayo (Jay), en 1542, comentó la epístola a los Gálatas en Ratisbona (Alemania), a fines de 1549, los Salmos, en Ingolstadt; y en 1551, la epístola a los Romanos, en Viena. Pedro *Canisio comentó en Colonia los Evangelios y las dos epístolas a Timoteo. Pero fue sobre todo Alfonso *Salmerón, quien, durante veinte años, se distinguió en este ministerio: se estrenó en Verona en 1548; en 1549 comentó las epístolas paulinas en Belluno (Venecia); a fines del mismo año, explicó la epístola a los Roma-

nos en Ingolstadt; en 1551, en Nápoles, la epístola a los Gálatas; en 1552, siempre en Nápoles, el sermón de la montaña (Mt. 5-7), en 1558 y 1561, en Roma, de nuevo el sermón de la montaña; y en 1566, en Nápoles, el Génesis. Finalmente, en 1569, se retiró de este ministerio. Laínez dio unas reglas sobre lecciones de Sgda. Escritura: *Documenta ad bene interpretandas Scripturas* (*Disputationes*), que Jerónimo *Nadal explicó (*Nadal* 4:659-661).

El apostolado bíblico de los primeros compañeros de Ignacio fue acompañado de la publicación de algunas obras. En primer lugar, algunos libros de meditaciones sobre los Evangelios. Francisco de *Borja, compuso (1563-1566) meditaciones sobre los Evangelios del ciclo del año. En 1570, Canisio publicó sermones sobre los evangelios del Adviento y Navidad, y dos volúmenes en latín de notas sobre los evangelios del año litúrgico (1591 y 1593): ciclo del año y ciclo de los santos. En 1594, se publicaron unas notas y meditaciones de Nadal sobre los evangelios de la Misa. Por otra parte, fruto de sus largos años de lecciones de Sgda. Escritura, Salmerón compuso (1569 a 1575) sus comentarios a los Evangelios y a los Hechos de los Apóstoles (1597 a 1601), 12 vols. De 1575 a 1588 escribió sus comentarios a las epístolas, que aparecieron en 1601 y 1602, en 4 vol. Estos comentarios son consultados todavía hoy.

3. La primera legislación de la CJ en materia bíblica

Las decisiones más importantes fueron tomadas por Ignacio en las **Constituciones*. Deben señalarse, sobre todo, dos puntos. En la formación de los escolares jesuitas, el estudio de la Sgda. Escritura no precederá ni a la teología escolástica ni a la teología positiva, sino que se hará al mismo tiempo o después (366). Cuanto al estudio de las lenguas bíblicas griega y hebrea (cf. 447 y 457), «es bien que sean graduados en Teología o doctos en ella medianamente, sabiendo las determinaciones de los Doctores santos y de la Iglesia»; para estudiar estas lenguas antes de la teología, es necesario tener verdadera humildad y firmeza en la fe (368). Estas resoluciones han sido mantenidas hasta hoy en la CJ: el exegeta será un teólogo.

La **Ratio studiorum* de 1599 precisó algunos puntos. El profesor de hebreo debe ser, en lo posible, el mismo que enseña Sgda. Escritura, o por lo menos un teólogo; es necesario también que sepa el griego, el arameo y el siríaco (Reglas para el provincial, n. 7); se atendrá al texto original; explicará los rudimentos de la gramática y pasará a la explicación de un libro bíblico escogido entre los más fáciles; que explique el valor de las palabras, los idiotismos, las reglas gramaticales (Reglas del profesor de lengua hebrea). Dicho profesor debe ser competente, no sólo en las lenguas, sino también en la teología escolástica y en otras ciencias (se refiere probablemente a la teología positiva), y en historia; debe ser también erudito y elocuente (Reglas para el provincial, n. 5). Su papel consiste en explicar con piedad, ciencia y autoridad, el texto bíblico según el sentido literal, de modo que contribuya a confirmar la fe y la moral (Reglas para el profesor de Sgda. Escritura, n. 1); recurrirá a los textos originales, o a las traducciones antiguas, si se considera de provecho (nn. 4-5). En cuanto al sentido literal, debe defenderlo como lo hayan precisado los papas y los concilios, respetar la interpretación de los Santos Padres, pero sin fiarse fácilmente de las explicaciones rabínicas (nn. 7-11); evitará también tratar las cuestiones escriturísticas según el método escolástico (n. 13). Tales eran, en resumen, los principios que debían seguir en la exégesis los jesuitas durante el primer siglo de la CJ.

II. LA EDAD DE ORO DE LA EXÉGESIS CATÓLICA (1563-1660)

El Concilio de *Trento dio un gran impulso a los estudios bíblicos, y durante un siglo la exégesis católica conoció en toda Europa un progreso notable. Entre más de 300 biblistas reseñados por Hugo *Hurter (*Nomenclator literarius*, t. 1), cerca de 80 son jesuitas eminentes. Alfred Durand (*DB*, 3:1419-1420) registra sus nombres y obras principales (3:1415-1418); una breve noticia biográfica de la mayoría de ellos la da el *Dictionnaire de la Bible*, dirigido por Fulcran Vigouroux (5 vol., 1895-1912).

1. La controversia de Lovaina. Edición de la Vulgata. Problema Galileo *Galilei

Antes de volver sobre los más importantes jesuitas de esta época, hay tres episodios que marcan este período, en los que intervinieron los jesuitas.

En la controversia de Lovaina (1587-1588) se enfrentaron el profesor de teología, Leonardus *Lessius, y la facultad de teología de la universidad. Discrepando de Bayo en varias materias, Lessius defendía sobre la inspiración de la Escritura una doctrina que la universidad condenó, pero que Sixto V declaró *sanae doctrinae articuli*.

Decidida por el concilio de Trento (sesión IV, en 1546), la revisión de la Vulgata conoció una larga y movida historia, como se sabe. En la comisión preparativa figuraban Manuel *Sá, que fue llamado en 1557 para cotejar los manuscritos; Juan *Maldonado, que, nombrado por Gregorio XIII, murió poco después en Roma; Francisco de *Toledo tomó parte (desde 1589) en la corrección de las pruebas, revisadas y modificadas a veces por Sixto V; y Roberto *Belarmino, llamado asimismo por Gregorio XIII, intervino sobre todo para sugerir (1591) a Gregorio XIV que retirase de la circulación, más que condenarla, la edición de Sixto V; el mismo Belarmino fue, a continuación, el alma de la comisión encargada de corregir la edición. Un comité restringido debía darle la última mano, y Toledo recibió del Papa plenos poderes para hacer esa última revisión. En 1592 salió la edición, con un prólogo de Belarmino.

Hecho cardenal en 1599, después de Toledo (1593), Belarmino intervino también en el primer

proceso de Galileo. Paulo V le encargó llamar a Galileo al término del proceso, y notificarle que debía abandonar su opinión sobre el heliocentrismo. El 16 febrero 1616, Belarmino recibió a Galileo, le advirtió del error que se le achacaba y le invitó a abandonarlo. El 16 mayo, Galileo obtuvo de Belarmino la atestación siguiente: «Galileo no ha abjurado, ni entre mis manos ni en las de ninguna otra persona, en Roma o en otra parte...; tampoco recibió penitencia saludable...; sólo le fue notificada la declaración hecha por nuestro Santo Padre..., donde se señala que la enseñanza atribuida a Copérnico... es contraria a las Sagradas Escrituras y que, por consiguiente, no puede ser defendida ni sostenida». Cuando tuvo lugar el segundo proceso de Galileo, Belarmino hacía tiempo que había muerto.

2. Los grandes comentaristas

Donde los jesuitas brillaron a gran altura fue sobre todo en sus excelentes comentarios de los libros bíblicos. Sólo se nombran aquí a los mejores, a quienes aún vale la pena consultar. Por claridad, vamos a distinguir dos generaciones de autores, con sus obras más importantes:

a) *Primera generación*. Destacan los españoles: Salmerón; Benito *Perera, profesor en Roma, que publicó, entre otras obras, un *Commentarium in Danielem prophetam* (1587) y *Commentariorum et disputationum in Genesim*, 4 vol (1591-1595); Jerónimo de *Prado, profesor de Sgda. Escritura durante dieciséis años en Córdoba, autor de *In Ezechielem Explorationes* (sobre Ez. 1-26), obra continuada por Juan Bautista de *Villalpando, y publicada en Roma en 1596; Francisco de *Ribera, profesor de Sgda. Escritura en Salamanca durante dieciséis años, con sus *In librum duodecim Prophetarum commentarii* (1587), *In Sacram b. Iohannis Apostoli et Evangelistae Apocalypsim Commentarii* (1591), *In Epistolam B. Pauli Apostoli ad Hebraeos Commentarii* (1598); Maldonado, quien, profesor de filosofía y teología en París durante trece años, fue separado de la docencia por intrigas de la Sorbona y retirado a Bourges, compuso, principalmente en esta ciudad, sus *Commentarii in quatuor Evangelistas*, 2 vols., editados por orden del general Claudio Aquaviva (1596-1597); fue el príncipe de los exegetas jesuitas y uno de los fundadores de la exégesis moderna, que juntaba erudición, profundidad, amplitud de miras y sensatez, cuyos citados *Commentarii...* fueron su obra maestra. Toledo, profesor en Roma, tomó parte en la edición de la Vulgata y compuso *In sacrosanctum Joannis Evangelium Commentarii* (1598), *Commentarii et Annotationes in Epistolam B. Pauli ad Romanos* (1602), y *In duodecim capita... Evangelii secundum Lucam* (1611).

b) *Segunda generación*. Fue la del apogeo, que cubrió la primera mitad del siglo XVII; pertenecieron a ella jesuitas originarios de toda Europa occidental.

Belarmino, además de colaborar en la edición de la Vulgata, publicó *In omnes Psalmos explicatio* (1611), obra reeditada más de 30 veces, traducida al inglés, árabe, francés e italiano. Benedetto *Giustiniani, profesor del Colegio Romano, publicó *In omnes B. Pauli Apostoli Epistolas explanationes*, 2 vols. (1612-1613), e *In omnes Catholicas Epistolas explanationes* (1621). Gaspar *Sánchez, profesor de Sgda. Escritura en Murcia y en Alcalá, publicó, además de ocho comentarios sobre otros tantos libros del Antiguo Testamento, sus *In quatuor Libros Regum et duos Paralipomenon Commentarii* (1623); su obra ejerció un gran influjo. Luis de *Alcázar, profesor de Sgda. Escritura durante veinte años en Córdoba y en Sevilla, publicó una *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi...* (1614-1619), trabajo cuidado, pero difuso. Nikolaus *Serarius, enseñó durante veinte años en Würzburgo y en Maguncia (Alemania); escribió *In sacros divinorum Bibliorum libros Tobiam, Judith, Esther, Machabaeos commentarius* (1609), *Josue ab utero ad ipsum usque tumulum* (1609), *Judices et Ruth explanati* (1609), *Prolegomena biblica et commentaria in omnes Epistolas Catholicas* (1612), e *In libros Regum et Paralipomenon* (1617). Juan de *Pineda, profesor durante dieciocho años en Córdoba, Sevilla y Madrid, publicó un *Comment. in Job* (1597-1601), y un *Comment. in Ecclesiasten* (1619). Jean de *Lorin, profesor en Roma, París y Milán, publicó *In Acta Apostolorum commentaria* (1605), *Commentarii in Ecclesiasten* (1606), *Commentarii in Sapientiam* (1607), *Comment. in Librum Psalmorum*, 3 vols. (1612-1616) (obra prolija, pero útil por las citas patrísticas), *In Catholicas BB. Jacobi et Judae Apostolorum Epistolas commentarii* (1619); son menos importantes sus comentarios sobre el Levítico, Números y Deuteronomio (1619, 1622, 1625). Jacques *Bonfrère, profesor en Douai (Francia), publicó un *Pentateuchus Moysis commentario illustratus* (1625), *Josue, Judices et Ruth commentario illustrati* (1631), al que añadió: *Onomasticon urbium et locorum Sacrae Scripturae* (tratado de geografía bíblica que fue muy apreciado). Fernando *Quirino de Salazar, profesor en Murcia, Alcalá y Madrid, publicó una *Expositio in Proverbia Salomonis* (1618) y *Cant. Canticorum Salomonis* (1642). Balthasar *Cordier (Corderius), francés, profesor en Viena, excelente helenista, publicó en Amberes (Bélgica), las «cadenas» patrísticas de Lucas (1628), Juan (1630), los Salmos (1643-1646) y Mateo (1648); es también de él *Job illustratus* (1646). Cornelius a *Lapide, el gigante de esta época, profesor en Lovaina (1596-1616) y en el Colegio Romano (1616-1623), autor de comentarios sobre todos los libros bíblicos, excepto los Salmos y Job; sus obras tuvieron, por lo menos, 15 ediciones hasta fines del siglo XIX. Seis de sus comentarios fueron publicados después de su muerte. Sus mejores volúmenes son, según suele decirse, los primeros que publicó: *In omnes D. Pauli Epistolae* (1614) y *In Pentateuchum* (1616).

3. Los filólogos, los escoliastas, los traductores y otros

a) En crítica textual, basta recordar un nombre: Jan *Harlemius, profesor de hebreo y de Sgda. Escritura en Lovaina, buen conocedor del griego, siriaco y arameo. Publicó, en el t. 7 de la Biblia polí-

glota de Amberes, preparada por Arias Montano, el *Index biblicus* (1571).

b) En poco más de treinta años, cinco jesuitas ilustraron, en el género de la anotación breve y precisa, el texto bíblico por completo: M. Sá, profesor en el Colegio Romano y colaborador de la edición de la Vulgata (cf. supra), que escribió: *Notationes in totam Sacram Scripturam* (1598); Juan de *Mariana, profesor en Roma y en París, con sus *Scholia in Vetus et Novum Testamentum* (1619); Giovanni Stefano *Menochio, profesor en Milán, y después largo tiempo superior y finalmente asistente del P. General, publicó una *Brevis explicatio sensus litteralis S. Scripturae*, 2 vol. (1630), la más célebre de su género y reeditada muchas veces; James Gordon, escocés, confesor de Luis XIII de Francia, quien publicó una *Biblia sacra cum commentariis ad sensum litterae...*, 3 vol. (1632); y Jacques Tirin (1580-1636), belga, que publicó un *Commentarius in Vetus et Novum Testamentum*, 3 vol. (1632). Estas obras fueron incluidas, con los escolios de otros autores, entre ellos los de Jacques-Benigne *Bossuet, en *Biblia Sacra Vulgatae editionis... cum selectissimis litteralibus Commentariis*, 28 vol. (Venecia, 1745-1757).

c) Algunos jesuitas de la misma época adquirieron celebridad por sus traducciones de toda la Biblia: Jakub *Wujek, profesor y después superior, publicó *Biblia Święta* (1599), reputada por el clasicismo de su estilo polaco. Györgi *Káldi tradujo la Biblia al húngaro, *Szent Biblia* (1626), muchas veces reimpresa. Bartul *Kašič dejó manuscrita una versión de la Biblia (1625-1636), monumento de la lengua croata, cuya edición se está preparando.

d) De teología bíblica deben mencionarse José de *Acosta, misionero en las Indias y después superior en España, por su *De Christo revelato* (1590), y Martinus *Becanus, profesor de filosofía y teología durante veintiséis años en Würzburgo, Maguncia y Viena, que publicó una *Analogia Veteris ac Novi Testamenti* (1620), obra sobria y clara, aún hoy útil, que tuvo más de treinta ediciones y fue traducida al inglés, español y holandés.

e) En España, la exégesis espiritual ha tenido también sus heraldos. Luis de *La Puente publicó una *Expositio moralis et mystica in Canticum Canticorum* (París y Colonia, 1622) y Luis de la *Palma, la *Historia de la Sagrada Pasión* (Alcalá, 1624), joya de la literatura espiritual española, traducida a muchas lenguas y siempre reeditada.

f) Finalmente, sobre la nueva edición de la Vulgata, Gaspar de Zamora (1558-1621) publicó *Sacrorum Bibliorum concordantiam* (1627) dividida en dos partes: concordancia de palabras variables y de palabras invariables.

III. DOS SIGLOS OSCUROS (1660-1880)

Después, vinieron dos siglos de decadencia en la exégesis católica. Así sucedió, en todo caso, en la CJ. Incluso se puede preguntar si la CG XIII (1687) no vio venir ya este declive al decretar (d. 15): «Que la ciencia escriturística, que siempre ha gozado de tan particular estima en la Compañía, conserve en todos el lugar que le corresponde, como al alma misma de una verdadera teología, y por ser soberanamente necesaria en los ministerios propios de la Compañía».

El hecho es que la época de los grandes comentaristas quedaba atrás, aunque se continuaban editando y leyendo sus obras. Los pocos autores que se podrían citar de esta nueva época, han merecido ciertamente un lugar al lado de otros caídos en el olvido, pero ninguno de ellos merece una atención muy especial en nuestros días.

1. Hasta la *supresión de la CJ (1773)

Thomas *Le Blanc escribió su *Psalmorum Davidicorum analysin*, 6 vol. (1665-1676), obra llena de erudición, pero prolija e indigesta. Jacques-Philippe *Lallemant, luchador contra el *jansenismo, publicó *Les Psaumes de David, en latin et en françois...* (1708), que tuvo numerosas ediciones; y sobre todo *Réflexions morales avec des Notes sur le Nouveau Testament*, 11 vol. (1713-1725); la traducción es la establecida por Dominique *Bourhours, con Pierre Besnier (1648-1705) y Michel *Le Tellier (*Le Nouveau Testament...*, 1697-1703); y las notas de los cinco primeros volúmenes se deben a Michel Languedoc (1670-1742); las *Réflexions* de Lallemant, que tuvieron muchas ediciones, se dirigían contra las del jansenista Pasquier Quesnel. Isaac Joseph *Berruyer publicó una *Histoire du peuple de Dieu depuis son origine jusqu'à la venue du Messie*, 8 vol. (1728), que fue puesta en el Índice (1734); una reedición enmendada, en 10 vol. apareció en París en 1835, bajo la responsabilidad de los profesores del seminario de Besançon. Erasmus *Fröhlich, profesor de arqueología en Viena, excelente numismático, publicó *Annales Compendiarii regum et rerum Syriae numis veteribus illustrati* (1744), y *De fontibus historiae Syriae in libris Machabaeorum* (1746). Franz Xaver Widenhofer (1708-1759), profesor en Würzburgo, publicó *Sacrae Scripturae dogmatice et polemice explicatae*, 2 vol. (1749-1753), donde anota sólo el Antiguo Testamento. Ignatius *Weitenauer, profesor de lenguas orientales en Innsbruck (Austria), publicó *Lexicon biblicum in quo explicantur Vulgatae vocabula et phrases* (1758), *Hierolexicon linguarum orientalium* (1759), *Biblia sacra utriusque Testamenti e linguis primoevis ad mentem Vulgatae sensu litterali*, 7 vol. (1773), *Biblia sacra oder die heilige Schrift des Alten und Neuen Testaments* (1779-1783). Hermann *Goldhagen, profesor de teología en Maguncia, publicó primero *'Η καινή Διαθήκη sive Novum D.N.J.C. Testamentum Graecum cum variantibus lectionibus* (1753); luego, dirigidas a los incrédulos de su época, *Introductio in Sacram Scripturam Veteris ac Novi Testamenti*, 3 vol. (1765-1768) y *Vindiciae harmonicae et exegeticae in Sacram Scripturam*, 2 vol. (1774-1775). Laurentius Veith (1725-1796), profesor de teología y Escritura en Ingolstadt, dejó una *Scriptura sacra contra incredulos propugnata*, 10 vol. (1789-1797), elogiada por Pío VI, la cual tuvo varias

ediciones. François de Ligny (1726-1789), predicador, escribió una *Histoire de la vie de N. S. Jésus-Christ...* (1744), que tuvo unas cuarenta ediciones y fue traducida al alemán, inglés, español, polaco y portugués. Heinrich *Kilber, profesor de teología en Würzburgo durante veintidós años, publicó una *Analysis biblica*, 2 vol. (1773-1777), todavía hoy útil. Franz Karl Alter (1749-1804), profesor de griego en Viena después de la supresión de la CJ, publicó el *Novum Testamentum ad codicem Vindobonensem graece expressum*, 2 vol. (1787). Entre 1704 y 1725, Giampaolo *Gozani y Jean *Domenge proporcionaron a los eruditos europeos valiosos informes sobre la Biblia hebrea de la comunidad judía de Kaifeng en China, mostrando que esta Biblia no difiere de la de los judíos de Amsterdam, mientras deshacían los cargos de falsificación de los textos bíblicos lanzados contra los judíos. José Miguel *Petisco llevó a cabo una traducción de toda la Biblia (1798), de la cual se sirvió Félix Torres Amat, en grado indeterminado, para la suya, publicada en 1823-1825. Los jesuitas, además, llevaron muchos episodios bíblicos al *teatro de sus colegios.

2. Desde la *restauración de la CJ (1814)

Henri de Raze (1790-1863), Edmond de Lachaud (1821-1902) y Jean-Baptiste Flandrin (1819-1902) editaron un *Concordantiarum SS. Scripturae manuale* (1852), muy usado aún hoy; la concordancia es verbal, y no da para cada palabra más que algunos pasajes bíblicos. Giovanni Battista *Pianciani, profesor de física y matemáticas en el Colegio Romano, publicó *In historiam creationis mosaicam commentatio* (1851) y *Cosmogonia naturale comparata col Genesi* (1862). Francesco S. *Patrizi, profesor en Lovaina y en el Colegio Romano, publicó *De interpretatione Scripturarum sacrarum*, 2 vol. (1844), *De Evangeliis* (contra los racionalistas), 3 vol. (1852-1853) y *De consensu utriusque libri Machabaeorum* (1856). Joseph *Corluy, profesor en Lovaina, publicó *Commentarius in Evangelium S. Joannis* (1878), *Spicilegium dogmatico-biblicum*, 2 vol. (1884-1885). En fin, los jesuitas del Líbano tradujeron de nuevo la Biblia al árabe: *Al-Kitab al-Muqaddas*, 3 vol. (1876-1882), todavía en uso entre los cristianos del Próximo Oriente.

Las *lecciones sacras, tenidas en las iglesias de la CJ, conocieron un nuevo esplendor. Carlo Maria *Curci comentó en Roma y Florencia (1872-1876) los libros de los Macabeos y los cuatro Evangelios; William *Humphrey publicó (Londres, 1879) sus lecciones sacras en Edinburgo y Oxford sobre la epístola a los Gálatas; y Alfonso *Torres se hizo famoso por ellas en Madrid, entre 1913 y 1931, reunidas (1967-1968) en cuatro volúmenes.

IV. EL DESPERTAR DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS (1880-1998)

1. El Cursus Scripturae Sacrae

Rudolf *Cornely enseñaba en la Universidad *Gregoriana (1879-1889) cuando concibió el plan de esta colección, que él mismo realizó casi totalmente en treinta años, con la eficaz ayuda de dos compañeros jesuitas. También compuso la *Historica et critica Introductio in utriusque testamenti libros sacros*, 4 vol (1885-1887), que marcó una verdadera renovación científica. Escribió, después, para la misma colección, los comentarios de las cartas 1.ª y 2.ª a los Corintios (1890-1892), a los Galatas (1892), a los Romanos (1896) (este último es el más importante de sus trabajos). En 1910, Franz *Zorell publicó su *Commentarius in librum Sapientiae*, todavía aprovechable. Josef *Knabenbauer, profesor de Escritura, durante treinta y cinco años, en Ditton Hall (Inglaterra), y después en Valkenburg (Holanda), comentó, en el *Cursus S. S.*, los libros proféticos y poéticos del Antiguo Testamento, los Evangelios, los Actos de los Apóstoles, las Epístolas paulinas de la cautividad y las pastorales; en total dieciocho comentarios, aparecidos entre 1886 y 1913. Franz von *Hummelauer, también profesor en Ditton Hall y después en Valkenburg (1880-1908), compuso, para el *Cursus S.S.*, los comentarios al Pentateuco y a los libros históricos del Antiguo Testamento, 8 vol. (1886-1908). Sus puntos de vista, originales y personales, suscitaron contradicciones que lo condujeron a retirarse de la exégesis en 1908. Eugène Peultier (1834-1917), Albert Etienne (1849-1919) y Leo Gantois (1862-1944) publicaron una concordancia de la Vulgata (1897). Finalmente, Martín *Hagen, profesor en Valkenburg, publicó en el *Cursus S.S.*, un *Lexicon biblicum*, 3 vol. (1905-1911), y después *Realia biblica geographica, naturalia, archeologica* (1914).

2. La «cuestión bíblica» y la Comisión Pontificia

La renovación científica en materia bíblica no se realizó sin graves tensiones. La «cuestión bíblica», llamada así por Mons. Maurice d'Hulst en un célebre artículo (1893), en el que defendía los primeros trabajos de Alfred Loisy, enfrentó a exegetas jesuitas, que procedían con buena fe, pero con poca moderación en la controversia, en particular Alphonse J. Delattre (1841-1928) y Leopold *Fonck, con Marie-Joseph Lagrange, O. P., fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén. La discusión versó sobre el método exegético y la noción de inspiración, y se enconó sobre todo en los primeros años del siglo xx. Con el paso del tiempo, puede reconocerse que Lagrange, defensor del «método histórico», trazaba de hecho, con lucidez y fidelidad absoluta a la Iglesia, los caminos del futuro.

Ante el desconcierto que se manifestó a fines del siglo xix, León XIII creó (1902) la Comisión Pontificia para el estudio de la Biblia, compuesta de varios cardenales, y en 1903, nombró cuarenta consultores de esta comisión, entre ellos cuatro jesuitas: Cornely, Enrico *Gismondi, de la Gregoriana, Hummelauer y Ferdinand *Prat. Más tarde, fueron nombrados consultores de la Comisión Delattre en 1905, Lucien Méchineau (1849-1919), de la Gregoriana, en 1906, Fonck en 1908, Alberto *Vaccari en 1929, Augustin *Bea en 1931, José María *Bover en 1941, y Joseph *Huby en 1946.

3. Pontificio Instituto *Bíblico
(véase *Tierra Santa II-III)

4. Algunos exegetas jesuitas repartidos por el mundo

a) *En Estados Unidos de América*. Anthony J. *Maas, profesor de lenguas orientales en Woodstock, publicó *The Life of Jesus Christ according to the Gospel History* (1890), y *Christ in Type and prophecy* 2 vol. (1893) (sobre los textos mesiánicos del Antiguo Testamento). Michael *Gruenthaner, profesor en St. Mary's College (Kansas), fue uno de los fundadores de la Catholic Biblical Association of America, y segundo director del *Catholic Biblical Quarterly* (1941 a 1951) (cf. *CBQ* 24 [1962] 432-434).

b) *En Centroeuropa*. Johann Konrad *Zenner se hizo célebre por sus estudios sobre estrofas en los textos poéticos bíblicos; apareció póstumamente su *Die Psalmen nach dem Urtext*, 2 vol. (1906-1907). Christian *Pesch publicó un tratado fundamental, *De inspiratione Sacrae Scripturae* (1906). Gerard Hartmann (1885-1960) publicó *Der Aufbau des Markusevangeliums* (1936), Paul *Gaechter, profesor en Innsbruck, *Maria im Erdenleben. Neutestamentliche Marienstudien* (1953), *Petrus und seine Zeit* (1958) y sobre todo *Das Matthäus Evangelium* (1962) y Richard *Gutzwiller *Jesus der Messias. Christus im Matthäus-Evangelium* (1949), *Herr der Herrscher. Christus in der geheimen Offenbarung* (sobre el Apocalipsis) (1951), *Meditation über Matthäus*, 2 vol. (1951-1952). Gustav E. Closen (1901-1943) publicó *Wege in die Heilige Schrift. Theologische Betrachtungen über religiöse Grundideen des Alten Bundes* (1955) y Josef Haspecker (1913-1969) *Gottesfurcht bei Ben Sirach* (1967), su tesis doctoral en el Instituto Bíblico.

c) *En Francia*. Prat, profesor en el escolasticado francés de Uclés (España), después en Vals (Francia) y, finalmente, en Enghien (Bélgica), publicó, entre otras obras, *La théologie de Saint Paul*, 2 vol. (1908-1912, refundida en 1920-1922), *Jésus-Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* (2 vol. (1933). Albert *Condamin, profesor de Antiguo Testamento en Lyón, hizo dos comentarios en la colección *Études Bibliques*: *Le livre d'Isaïe* (1905) y *Le livre de Jérémie* (1920). Jean *Calès, profesor de Antiguo Testamento en Enghien, publicó *Le livre des Psaumes traduit et commenté*, 2 vol. (1936). Léonce de *Grandmaison, director de *Études* desde 1908, y fundador (1910) de la revista *Recherches de science religieuse*, publicó, entre otras obras, *Jésus Christ, sa personne, son message, ses preuves*, 2 vol. (1928), que tuvo gran influencia. Jules *Lebreton, profesor del Instituto Católico de París (1905-1943), escribió *La vie et l'enseignement de Jésus Christ Notre Seigneur*, 2 vol. (1931) y *Lumen Christi. La doctrine spirituelle du Nouveau Testament* (1947); ambas obras son más bien de espiritualidad. Huby, profesor de Nuevo Testamento en Lyón (1926-1938), fundador (1924) de la colección *Verbum salutis* (de comentarios sobre el Nuevo Testamento, escritos sobre todo por jesuitas franceses), publicó en ella, entre otros títulos, *L'Évangile et les évangiles* (1940) (basándose en una obra publicada por él mismo en 1929), *S. Paul. Les épîtres de la captivité* (1937), *S. Paul. Épître aux Romains* (1940), *S. Paul. Première épître aux Corinthiens* (1946). Donatien *Mollat, profesor en Lyón, y luego en la Gregoriana, notable especialista en san Juan, publicó pocos trabajos, pero destacados por su agudeza y densidad teológica, como *Saint Jean Maître spirituel* (1976), *Études johanniques* (1979), *La Parole et l'Esprit* (1980), *La vie et la gloire* (1980). Sin ser un exegeta Henri de *Lubac atrajo la atención con su *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture* 4v. (París, 1959-1964).

d) *En España*. Bover, profesor de Nuevo Testamento en Barcelona, publicó, entra otras obras, *Las Epístolas de San Pablo*, 2 vol (1940), *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina* (1943), *Teología de San Pablo* (1946), *El Evangelio de San Mateo* (1946), *Comentario al Sermón de la Cena* (1955) y, con el profesor Francisco Cantera, *Sagrada Biblia. Versión crítica*, 2 vol. (1947) (de Bover es la traducción y anotación del Nuevo Testamento y algunos libros deuterocanónicos del Antiguo). Colaboraron varios jesuitas en *La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento*, 3 vol. (1961-1962) y *Antiguo Testamento*, 6 vol.(1967-1971), entre ellos Juan *Leal y Rafael *Criado, además de estar vinculados a las sesiones de la «Semana Bíblica Española». Gregorio *Ruiz González publicó *Don Isaac Abrabanel y su comentario al libro de Amós* (1984).

e) *En Bélgica*. Jean *Levie, profesor de Nuevo Testamento durante cuarenta años en Lovaina y director (1926-1951) de la *Nouvelle Revue Théologique*, publicó *La Bible, parole humaine et message de Dieu*, traducida al inglés, español y portugués, y Jan De *Fraine, profesor de Antiguo Testamento en Lovaina, *L'aspect religieux de la royauté israélite* (1954), *Adam et son lignage. Études sur la notion de «personnalité corporative» dans la Bible* (1959) y dos comentarios en holandés: *Esdras en Nehemias* (1961) y *Genesis* (1963).

f) *En la India*. George M. Soares - Prabhu (1929-1995), tras su tesis sobre *The Formula Quotations in the Infancy Narrative of Matthew* (Roma, 1976), enseñó Nuevo Testamento en Puna y publicó numerosos articulos sobre cristología (Cf. Vidyajyoti 59 (1995) 707-710).

5. CCGG XXIX (1946) y XXXI (1965-1966)

La CG XXIX (decreto n. 26) quiso «que, según el espíritu de la encíclica de Pío XII *Divino afflante Spiritu* (1943), el conocimiento, amor y empleo de la Sgda. Escritura progresen siempre más de parte de los Nuestros». Con esta fin, la CG pidió a los superiores velar sobre este punto para la formación de los escolares y encargó al general Juan B. Janssens, establecer normas concretas con este fin. Por ello, el P. Janssens envió (1947) a toda la CJ una *Instructio de assidua Sacrae Scripturae lectione* (*AR*, 11:262-267). Veinte años más tarde, de acuerdo con el *Vaticano II, la CG XXXI dio algunas orientaciones en

materia bíblica, en particular sobre la *lectio divina* (nn. 98, 123, 127, 160, 215, 234). Era lo que pedía el Concilio en su decreto *Perfectae caritatis* (n. 6): «Ante todo lean diariamente la Sgda. Escritura, para que con su lectura y meditación aprendan el conocimiento de Cristo (Phil. 3, 8)».

Conclusión. Así, la CJ, fiel al ejemplo y a las enseñanzas de su fundador, tras dos siglos de decadencia en su estudio de la Escritura (1660-1880), recuperó la Palabra de Dios para la vida de sus miembros y para sus ministerios apostólico y científico. En verdad, el siglo que siguió al concilio de Trento (1563-1660) sigue siendo el de los grandes comentadores jesuitas, que apenas encontraron sucesores de su talla; sin embargo, desde hace más de un siglo (1880-1998), se ha realizado un esfuerzo considerable para dar instrumentos de trabajo (introducciones, léxicos, gramáticas, ediciones críticas y biobliografías) a una auténtica teología bíblica y a la investigación.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:1-77. *DB* 3:1403-1421. LESSIUS, L., *De Sacra Scriptura*, ed. A.M. ARTOLA (Vitoria, 1975). LEVI, P., *The English Bible, 1534-1859* (Grand Rapids, 1974). LAINEZ, D., *Disputationes Tridentinae* (Innsbruck, 1886) 2:501-505. *Nadal* 4:659-661. BORJA, F. DE, *Tratados espirituales*, ed. C. DE DALMASES (Barcelona, 1964): cf. *AHSI* 30 (1961) 125-179. POSSEVINO, A., «De Divina Historia siue Scriptura Sacra», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:51-121. *Institutum S.I.* 3:707s. *AR* 10 (1941-1945) 815; 11 (1946-1950) 968. *Constituciones* (1995) 528.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:465s. *DB* 3:1403-1421. *DS Tables* 218s. ALONSO SCHÖKEL, L., *Hermenéutica de la Palabra*, 3 v. (Madrid-Bilbao, 1991). ÍD., *I Salmi*, 2 v. (Roma, 1992). ÍD. (ed.), *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid, 1994). ÍD., *Biblia del peregrino*, 3 v. (Bilbao, 1996-1997). ÍD. - MATEOS, J., *Profetas*, 2 v. (Madrid, 1980). ARTOLA, A. M., *De la Revelación a la Inspiración. Los orígenes de la moderna teología católica sobre la inspiración bíblica* (Bilbao, 1983) [L. LESSIUS]. BARÓN, G., *Marcel Jousse. Introduction à sa vie et à son oeuvre* (Tournai, 1965). BEAUCHAMP, P., *L'un et l'autre Testament*, 2 vol. (Paris, 1977 et 1990). CURTIN, T. R., *Historical Criticism and the theological Interpretation of Scripture. The Catholic Discussion on a biblical Hermeneutic, 1959-1983* (Diss. PUG, 1987). DEHERGNE, J., «Travaux des jésuites sur la Bible en Chine», *Le siècle des Lumières et la Bible* (París, 1986) 211-228. FITZMYER, J., *El Evangelio según Lucas*, 3 v. (Madrid, 1986-1987). ÍD., *Romans* (Nueva York, 1993). ÍD., *The Biblical Commission's Document «The Interpretation of the Bible in the Church»* (Rome, 1995). ÍD., *The Acts of Apostles* (Nueva York, 1998). FOGARTY, G. P. F., *American Catholic Biblical Scholarship* (San Francisco, 1989) 58-77, 171-198. GILBERT, M., «Ouvertures et requêtes en exégèse après Vatican II», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988) 1:329-350. *Jesuits* 763s. LERA, J. M., «"Sacrae Paginae studium sit veluti anima sacrae theologiae" (Notas sobre el origen y procedencia de esta frase)», *MisCom* 41 (1983) 409-422. LÉON-DUFOUR, X., *Lecture de l'évangile selon Jean*, 4 v. (París, 1987-1996). LEVIE, J., *La Bible, parole humaine et message de Dieu* (Lovaina, 1958). LOHFINK, N., *Kohelet* (Wurzburgo, 1980); ÍD., *Studien zum Deuteronomium und zur deuteronomistischen Literatur* 3 vol. (Stuttgart, 1990, 1991, 1995). MARGERIE, B. DE, *Introduction à l'histoire de l'exégèse*, 3 v. (París, 1980-1983). MARTINI, C.M., *La Parola di Dio alle origini della Chiesa* (Roma, 1980). POTTERIE, I. DE LA, «L'interprétation de la Sainte Écriture dans l'esprit où elle a été écrite», *Vatican II*, 1:235-276. RASCO, E., «Teologia biblica: suo rinnovamento e influsso sulla formazione teologica», *Vaticano II. Bilancio e Prospettive* (Roma-Asís, 1987) 2:1347-1365. SALE, G., «La questione biblica tra modernismo e antimodernismo», *CivCat* (1999-1) 345-358. THEOBALD, CHR., «La question biblique», *Histoire des dogmes*, ed. B. SESBOÜÉ (Tournai, 1996) 4:345-382. VAN ESBROECK, M., «Les quatre sens de l'Écriture selon H. de Lubac», *Herméneutique, structuralisme et exégèse* (París, 1968) 101-171. VILLEGAS, G. V., *The Old Testament as a Christian Book. A Study of three Catholic biblical Scholars: P. Grelot, J. L. McKenzie, L. Alonso Schökel* (Manila, 1988) 87-182.

M. GILBERT

BÍBLICO, PONTIFICIO INSTITUTO (=PIB).

I. DESDE SU FUNDACIÓN EN 1909 HASTA 1930

Proyectado originalmente por León XIII contando con la colaboración de diversas órdenes religiosas, el PIB fue fundado el 7 mayo 1909 por Pío X (*Vinea electa*) gracias a la ayuda financiera de los Cloëtlosquet, de Nancy. Sólo la CJ sería encargada del mismo, bajo la responsabilidad del P. General. El PIB debía, de acuerdo a la intención del Papa (discurso del 1 octubre 1910 a los PP. Procuradores), erradicar completamente «los errores apestados del *modernismo» en materia escriturística. Leopoldo *Fonck fue nombrado «praeses» del PIB. Habiendo sido fundada la Escuela Bíblica en 1890 en Jerusalén por M.J. Lagrange, OP, la tensión llegaría al máximo, ya que el PIB se proponía abrir una sucursal en el Medio Oriente (véase *Tierra Santa II). Puesto que no todos los archivos, particularmente los del PIB, han sido estudiados, resulta aún demasiado prematuro realizar un juicio a este respecto. Debido a la guerra, el proyecto de la sucursal tuvo que ser postergado y, en 1919, Benedicto XV favorecería que esta sucursal solamente se ocupase de la enseñanza de ciencias auxiliares, excluyendo la exégesis, pero el PIB de Jerusalén no abrió sus puertas hasta 1927. Los estatutos o «leges» del 7 mayo 1909 otorgaban al PIB el derecho de conferir únicamente el grado de «lector» de Sagrada Escritura. En 1916, Benedicto XV le permitió conferir el de «bachiller» y en 1928, constituyendo el consorcio Universidad *Gregoriana-PIB-Instituto *Oriental, Pío XI le concedió el derecho de conferir la licenciatura y el doctorado en ciencias bíblicas.

Desde 1909, Fonck comenzó a formar la biblioteca. El fondo antiguo es impresionante. En 1945, se contaba con unos 100.000 volúmenes. Hoy la cantidad se acerca al doble y la informatización está realizada. En 1920, se crearon dos revistas: *Biblica* (con el *Elenchus* bibliográfico), *Verbum Domini* (hasta 1969; de interés pastoral), y la serie *Orientalia*. La crisis modernista y sus secuelas no favorecieron la exégesis científica. Los mejores trabajos de los profesores del PIB de esta época pertenecen al dominio lingüístico. Entre estos profesores, cabe mencionar a Fonck, primer director de *Biblica*; publicó, entre otras obras, *Die Parabeln des Herrn im Evangelium* (1904), traducida al inglés y al italiano, y a Paul *Joüon, profesor de hebreo en Beirut y después en el PIB, publicó *Le Cantique des Cantiques* (1909), toda-

vía aprovechable por sus observaciones filológicas, *Grammaire de l'hébreu biblique* (Roma, 1923), una de sus mejores obras, que continúa reimprimiéndose, *L'Évangile de Notre-Seigneur Jésus Christ: compte tenu du substrat sémitique* (1930) (cf. *Biblica* 21 [1940] 234-237). Otros continuarían su actividad durante el período siguiente: Anton Deimel (1865-1954), uno de los creadores de la sumerología: *Sumerische Grammatik* (Roma, 1924, [2]1939) y *Sumerische Lexikon*, I-IV (Roma, 1925-1950); Andrés *Fernández Truyols, profesor desde 1909, que publicó *Problemas de topografía palestinense* (1936), *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* (1948), traducida al inglés y al italiano, *Comentarios a los Libros de Esdras y Nehemías* (1950) (cf. *EstEcl* 34 [1960] 311-325); y Alberto *Vaccari, profesor desde 1911, iniciador (1930) de la «Settimana biblica» de exégetas italianos; publicó, con algunos colaboradores no jesuitas, *La Sacra Bibbia*, 10 vol. (1943-1958); los volúmenes IV (Job y los Salmos) y V (Libros sapienciales) fueron traducidos y anotados íntegramente por Vaccari; sus mejores artículos han sido reunidos en una obra: *Scritti di erudizione e di filologia*, 2 vol. (1952-1958) (cf. *Biblica* 47 (1966) 157-162).

II. PROGRESO (1930-1962)

La llegada de Augustin *Bea como rector del PIB (1930-1949) iba a modificar la situación. Bea deseaba que la organización y la calidad de los trabajos del PIB pudiesen competir con las mejores universidades, las de Alemania en particular. Por otro lado, hasta la publicación de la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII (1943), la prudencia en exégesis era de rigor. Desde este doble contexto, se entienden dos realizaciones. Con la publicación de la constitución *Deus scientiarum Dominus* de Pío XI, se redactaron nuevos estatutos y, aprobados por la Santa Sede en 1934, rigieron el PIB hasta 1972. Para poder acceder al PIB, se requería la licenciatura en teología. El grado de «licenciado en ciencias bíblicas» se obtenía después de dos años. Un tercer año, una parte del cual se podía realizar en el PIB de Jerusalén, abría la puerta al doctorado. Las reglas del doctorado eran precisas. Por otra parte, para estructurar el estudio del Oriente Próximo antiguo, en el cual el PIB había invertido desde su fundación, se constituyó una Facultad de Estudios de Oriente antiguo al lado de la Facultad bíblica. En efecto, esta última recibía la casi totalidad de los estudiantes, pero éstos debían ser iniciados al menos a una de las lenguas antiguas del Oriente Próximo (además del hebreo y el arameo bíblicos), sumerio, acadio, egipcio, copto, iraniano. Reagrupados en facultad, los profesores orientalistas podían también así dialogar más fácilmente con sus colegas del mundo entero, incluso judíos (en plena expansión nazi). *Orientalia* fue reestructurada en 1931 y se convirtió en la colección *Analecta orientalia*, al mismo tiempo que se creaba la revista *Orientalia*.

Después de la II Guerra Mundial, el número de estudiantes entró en una dinámica de expansión. Desde 1909 hasta entonces, el total de estudiantes no excedió los 1.400. Con Pío XII, la exégesis había salido de la sombra y de la sospecha. Además, sólo la licenciatura en ciencias bíblicas daba acceso a la enseñanza de la Biblia en las universidades católicas y los seminarios. En 1950, tenía 169 alumnos, 24 de los cuales no eran occidentales; en 1960, 195 alumnos, 48 no occidentales. La concesión de un edificio adyacente por parte de la Santa Sede permitió acoger hasta ahora este flujo creciente de jóvenes eclesiásticos, seculares o regulares. Con el clima eclesial apaciguado para la exégesis y el trabajo del PIB cada vez más reconocido, se creó (1952) la colección *Analecta biblica*, ya con más de 140 volúmenes.

Entre los profesores de este período se pueden distinguir los veteranos del período precedente (Deimel, Fernández, Vaccari), los que pertenecen esencialmente a este período: Bea, profesor de Antiguo Testamento (1924-1959) hasta su elevación al cardenalato, se señaló sobre todo en la enseñanza y por sus dotes de gobierno; colaboró en la nueva traducción latina de los Salmos, mandada realizar por Pío XII. Es conocido también por sus intervenciones en el *Vaticano II y, a raíz del Concilio, como presidente del Secretariado para la Unidad de los Cristianos (cf. *NRT* 105 [1983] 369-383); Joseph *Bonsirven, profesor en Enghien (Bélgica) y después en Lyón (Francia), llegó al Instituto en 1948; sus obras principales son *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ. Sa théologie*, 2 vol. (1934-1935), *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne* (1939), *Théologie du Nouveau Testament* (1951); *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens* (1955) (cf. *Biblica* 39 [1958] 262-268); Augustinus *Merk, profesor de crítica textual a partir de 1928, publicó sobre todo el *Novum Testamentum graece et latine* (1933), que sigue reeditándose (cf. *Biblica* 26 (1945) 310-315); Alfred Pohl (1890-1961), durante mucho tiempo decano de la Facultad de Estudios del Oriente antiguo y responsable de *Orientalia* y de *Analecta orientalia*; entre cuyas publicaciones destaca *Neubabylonische Rechtsurkunden*, 2 vol. (Roma, 1933-1934); Karl *Prümm, profesor en Innsbruck y desde 1949 en el PIB, entre cuyos numerosos escritos, sobresalen *Religionswissenschaftliche Handbuch* (1943); *Diakonia Pneumatos* (sobre la 2.ª Corintios), 3 vol. (1960-1967) (cf. *Biblica* 63 [1982] 144-145); Franz *Zorell, profesor de armenio y georgiano (1928-1944); publicó primero un *Lexicon Graecum Novi Testamenti* (1911); después una *Grammatik zur altgeorgischen Bibelübersetzung* (1930), y un *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (1940-1966), del que el polaco Ludwik *Semkowski, profesor de hebreo en el PIB (1925-1949) y después superior en Jerusalén, aseguró la salida de los fascículos cuarto y siguientes; Zorell sólo preparó la parte hebrea (cf. *Biblica* 29 [1948] 152-157). Conocerán también el período siguiente: Max *Zerwick, profesor en el PIB desde 1936, sobre todo de griego bíblico, publicó, entre otras obras, una *Graecitas Biblica* (1944) y un *Analysis philologica Novi Testamenti Graeci* (Roma, 1953, 1966), ambas traducidas al inglés (cf. *Biblica* 56 [1976] 444s); Peter *Nober, director infatigable del *Elenchus Bibliographicus Biblicus* desde 1949 a 1979; a partir de 1968, el *Elenchus* apareció separa-

damente de *Biblica* (61 [1980] 596-597); Ernst *Vogt, después de diez años de docencia bíblica en Brasil, llegó al PIB en 1948 e hizo exégesis histórico-crítica, sobre todo de los profetas; publicó un *Lexicon linguae aramaicae Veteris Testamenti* (Roma, 1971), obra fundamental, y *Untersuchungen zum Buch Ezechiel* (Roma, 1981); Stanislas *Lyonnet se especializó primero en armenio y publicó *Les origines de la version arménienne des Évangiles et le Diatessaron* (Roma, 1950); después, se orientó hacia las epístolas paulinas: su obra póstuma *Études sur l'épître aux Romains* (Roma, 1989) es una síntesis que manifiesta la profundidad de su teología.

III. DESDE EL CONCILIO VATICANO

Éste iba a marcar al PIB de manera duradera. El PIB estuvo en el centro de las discusiones de la constitución *Dei Verbum* y de la instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la historicidad de los evangelios (1964). Se había levantado una conjura contra el PIB, y dos de sus profesores fueron suspendidos temporalmente. La paz volvió con Pablo VI. La puesta en marcha del Concilio fue larga y laboriosa. Las *Normae quaedam* de la Santa Sede (1968) impusieron la reforma de los estatutos de 1934. Esta reforma fue aprobada de manera temporal en 1972. En 1979, Juan Pablo II promulgó la constitución *Sapientia christiana* que regiría las instituciones universitarias eclesiásticas. El PIB procedió entonces a una nueva revisión de sus estatutos que recibieron la aprobación definitiva de la Santa Sede en 1985.

La toma de conciencia de la universalidad de la Iglesia, la apertura al laicado y la necesidad de formar religiosas se manifestaron en el reclutamiento estudiantil del PIB. Desde 1965, el número de estudiantes alcanzó los 300, pero a partir de 1980 los occidentales son minoritarios. Los primeros seglares llegaron en 1960 y la primera seglar en 1965. Los estudiantes contaban cada vez menos con una formación greco-latina. Como consecuencia, en 1963 se instauró un curso propedéutico de griego y de hebreo. La aprobación de un examen de estas lenguas se convirtió en condición necesaria para acceder a la licenciatura bíblica, sin ser requerida la licenciatura en teología. A partir de entonces, el ciclo de licenciatura comenzó a exigir tres años. La apertura también se hizo sentir en el PIB de Jerusalén. Desde 1975, alrededor de 20 estudiantes del PIB pueden realizar allí un programa especial ofrecido por la Universidad Hebraica, respetando por otra parte la decisión de Benedicto XV de 1919. Desde 1984, otros estudiantes del PIB pueden cursar un semestre en la Escuela Bíblica.

La calidad científica del PIB ha mejorado durante este tercer período. Las bases ya existían, pero ha sido el clima eclesial el que ha cambiado. La teología ocupa en el presente la plaza que le corresponde. A este período pertenecen Mitchell G. J. *Dahood, de Estados Unidos, profesor desde 1956, sobre todo de lengua ugarítica, descubierta en 1929, que publicó principalmente *Psalms, Introduction, Translation, and Notes*, 3 vol. (1966-1970), donde propuso que fueran aclaradas las dificultades del texto hebreo a la luz del ugarítico, del que fue uno de los mejores conocedores (cf. *Biblica* 63 (1982) 298-299); Dennis J. McCarthy (1924-1983), también de Estados Unidos, profesor en St. Louis, y desde 1969 en el Instituto, publicó sobre todo *Treaty and Covenant* (1963), donde vuelve a estudiar toda la cuestión de la alianza en el Sinaí (cf. *Biblica* 64 [1983] 591-592); Luis Alonso Schökel (1920-1998) ha renovado poderosamente el enfoque literario de la Biblia; sus *Estudios de poética hebrea* (Barcelona, 1963) abrieron perspectivas; su estudio sobre *La Palabra inspirada* (Barcelona, 1966) es un clásico. Sus dieciocho fascículos de *Los libros sagrados* (Madrid, 1966-1976) y *La Nueva Biblia Española* (Madrid, 1975) muestran sus talentos de intérprete; luego, con algunos colaboradores, comentó los *Profetas* (Madrid, 1980), *Job* (Madrid, 1983), *Proverbios* (Madrid, 1984) y *Salmos* (Madrid, 1992-1993). Entretanto, inició y logró, de nuevo con colaboradores, entre ellos Juan Esquivias (1920-1995), de Jerusalén, el *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid, 1994) y reunió sus mejores estudios de *Hermenéutica de la Palabra* (3 v., Madrid, 1986-1991). Además de los trabajos científicos, publicó numerosas obras destinadas a un amplio público abierto a la Biblia.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Pontificii Instituti Biblici* (Roma, anual) 10 vol. FONCK, L., *Primum quinquennium Pontificii Instituti Biblici* (Roma, 1915). BEA, A., *Pontificii Instituti Biblici prima quinque lustra* (Roma, 1934). ÍD., «Institut Biblique Pontifical», *DB* Suppl. 4:559-561. SCHMIDT, S., «Cinquant'anni del Pontificio Istituto Biblico», *CivCatt* 111 (1960-1) 615-623. FITZMYER, J. A., «A Recent Roman Scriptural Controversy», *TS* 22 (1961) 426-444. HARVEY, J., «Institut Biblique Pontifical», *Catholicisme* 5 (1962) 1732-1733. MCCOOL, F. J., «Pontifical Biblical Institute», *NCE* 11 (1967) 554-555. GILBERT, M., «Reflections on Catholic Exegesis and Jewish-Christian Dialogue at the Pontifical Biblical Institute'», *Understanding Scripture. Exploration of Jewish and Christian Traditions of Interpretation*, ed. C. THOMAS - M. WYSCHOGROD (Nueva York-Mahwah, 1986) 63-77. ÍD., «Ouvertures et requêtes en exégèse après Vatican II», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988 [Salamanca, 1989] 1:221-234). MARTINA, G., «A novant' anni dalla fondazione del PIB», *Archivum Historiae Pontificiae* 37 (1999) 129-160.

M. GILBERT

BICHLMAIR, Georg. Predicador, escritor.

N. 11 febrero 1890, Nörting (Baviera), Alemania; m. 9 agosto 1953, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 7 septiembre 1910, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 17 julio 1921, Innsbruck; ú.v. 15 agosto 1938, Viena, Austria.

Después de sus estudios en el seminario menor de Freising, entró en la provincia austríaca de la CJ. Cursada la filosofía (1912-1915) en Innsbruck, hizo dos años de magisterio en el colegio de Kalksburg y uno de asistencia sanitaria en Augsburgo y Charleville (Francia). Estudió la teología (1918-1922) en Innsbruck. Fue destinado ese año como operario a la iglesia Am Hof de Viena, donde recibía, sobre to-

do, a los que buscaban la verdad. Colaboró con el P. Friedrich Kronsender, en el centro académico «Logos», del que fue consultor desde 1928, y pronto adquirió gran incremento. Creó un centro de información para problemas religiosos; pronunció innumerables conferencias religioso-científicas, y trabajó en la instrucción de los convertidos. Sus conferencias y sermones le dieron a conocer en todas partes. En el Katholikentag de Viena en 1933 pronunció el gran discurso «De la división a la unidad de la fe». En 1936 fue nombrado superior de la iglesia de la universidad, donde continuó sus conferencias y sermones. A la vez se dedicó a la prensa católica, con lo que sus sermones y conferencias llegaron a un público más amplio. Colaboró en muchas revistas. En 1939 fue detenido por la Gestapo y desterrado a la Alta Silesia. Trabajó en Beuthen (Bytom, Polonia) en ministerios sacerdotales y como escritor. En 1945 pudo volver a Viena. Con los padres Otto Leisner y Ferdinand Platzer, a quienes había encargado el provincial crear una revista que sucediera a *Fahne Mariens*, para las *congregaciones marianas, fundó en 1946 la revista ascético-apostólica de espiritualidad ignaciana *Der große Entschluß* y fue su director hasta su muerte (1953).

En marzo 1946 se le confió por tres años la dirección de la provincia austríaca. En 1949 fue nombrado superior de la iglesia Am Hof, donde había iniciado sus ministerios. Se entregó de nuevo a su actividad de escritor y de operario. En 1952 fue como director a la casa de ejercicios de Viena hasta que, después de un año y tras grave enfermedad, murió en Innsbruck. B fue un trabajador incansable que supo interpretar los signos de los tiempos. Junto con sus sermones, publicó libros, entre los cuales *Der Mann Jesus* alcanzó cuatro ediciones y fue traducido al holandés, inglés y español.

OBRAS: *Urchristentum und katholische Kirche* (Innsbruck, 1925). *Okkultismus und Seelsorge* (Innsbruck, 1926). *Die Jesuiten* (Colonia, 1933). *Dem Herrn geweiht* (Viena, 1936). *Der Mann Jesus* (Viena, 1945) [*Jesús el Varón ideal* (Madrid, 1956)]. *Christsein in Wirklichkeit* (Viena, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 208-209. Honek, K., «P. Georg Bichlmair, S.J.», en *Leben und Wirken für die Kirche von Wien* (Viena, 1979) 6-11. «P. Georg Bichlmair, S.J.», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (diciembre 1953) 1-2. *Ignatiusbote* 26 (diciembre 1953) 1-4.

H. Platzgummer

BIDAGOR, Ramón. Canonista, escritor.

N. 20 octubre 1894, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 20 octubre 1977, Roma, Italia.

E. 15 julio 1926, Aranjuez (Madrid), España; o. 20 diciembre 1919, Santander (Cantabria), España; ú.v. 15 agosto 1936, Roma.

Entró en la CJ después de sus estudios eclesiásticos (1912-1919) en la Universidad de Comillas (Cantabria) y el doctorado (1919-1921) en derecho canónico por la Universidad *Gregoriana de Roma. Hecho el noviciado, enseñó derecho canónico en la Facultad teológica de Granada (1928-1930) y fue enviado a Roma, donde pasó el resto de su vida. Fue profesor de Instituciones de Derecho romano y de Historia de las fuentes y textos (1930-1951) en la Gregoriana, así como su decano (1941-1957). Se había doctorado (1930) en derecho civil por la Universidad Central de Madrid.

Gran parte de su actividad como canonista permaneció anónima, por su condición de consultor o miembro de numerosas congregaciones y comisiones de la curia romana: consultor de la Congregación para los Sacramentos (desde 1939), del Ceremonial (1944-1967), para los Religiosos (desde 1947), del Concilio (1950-1967), del Clero (desde 1967), de Seminarios y Universidades (1959-1967), para la interpretación del Código de derecho canónico (1955-1963); teólogo de la Dataría (1963-1967); juez sinodal del vicariato de Roma (desde 1941), en la Ciudad del Vaticano (desde 1947) y en la Congregación para la Doctrina de la Fe (1966-1967); secretario de la Comisión para los Sacramentos en la preparatoria del *Vaticano II (1960-1962) y durante el Concilio (1962-1965), perito del Vaticano II (1962-1965), secretario del primer sínodo de obispos (1967), consultor (desde 1963) y secretario de la Comisión para la Revisión del Código (1965-1973). Era miembro de la Academia Internacional de Derecho comparado y de la de Sto. Tomás de la Religión y doctor honoris causa por Lovaina (Bélgica). Contribuyó con numerosos artículos a diversas revistas de su especialidad. La nota necrológica de la Gregoriana hizo un gran elogio de sus cualidades religiosas y docentes.

OBRAS: *La «iglesia propia» en España* (Roma, 1933). «La sucesión intestada de los clérigos en favor de la Iglesia, según las Decretales de Gregorio IX y sus precedentes», *Analecta Gregoriana* 8 (1935) 51-77. «Animus en Derecho canónico», *Analecta Gregoriana* 9 (1935) 377-392. «Sobre la naturaleza del matrimonio en San Isidoro de Sevilla», *Miscellanea Isidoriana* (Roma, 1936) 253-286. «El derecho de las Decretales de Gregorio IX y las Partidas de Alfonso el Sabio de España», *Acta Congr Iur Intern* (Roma, 1936) 3:297-313. «De nexu inter theologiam et ius canonicum ad mentem F. Suárez», *Gregorianum* 28 (1947) 455-473. «I diritti facoltativi nel CIC», *Acta Congr intern Iuris Can* (Roma, 1953) 343-353. «Das Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und Spanien», *Österreich Archiv f. Kirchenrecht* 6 (1955) 3-13, 173-188; 7 (1956) 5-17. *Lo spirito del Diritto canonico* (Roma, 1959). «Consideraciones histórico-jurídicas sobre la distinción del derecho público y del derecho privado en D. C.», *MisCom* 34-35 (1960) 545-574. «Notae quaedam de iure universitatum in CIC», *Monitor ecclesiasticus* 85 (1960) 545-574. *De Matrimonio coniectanea* (Roma, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: «Bibliografía», *Ius Populi Dei* (Roma, 1972) xvi-xix. *Índices de Razón y Fe* (1954). Navarrete, U., «In memoriam», *Rev española Derecho Can* 33 (1977) 609-610.

F. Urrutia

BIDERMANN, Jakob. Dramaturgo, poeta.

N. 1578, Ehingen (Baviera), Alemania; m. 20 agosto 1639, Roma, Italia.

E. 23 febrero 1594, Landsberg (Baviera); o. 20 mayo 1606, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 31 julio 1617, Dilinga (Baviera).

Estudió (desde 1586) en el colegio jesuita de Augsburgo, donde sus maestros Jakob *Pontanus y Matthäus *Rader descubrieron y fomentaron su talento poético. Ya jesuita, tras la filosofía en Ingolstadt (1597-1600), volvió como profesor a Augsburgo, donde escribió una biografía de Ignacio de Loyola, así como la novela satírica, *Utopia*, y el poema épico latino, *Herodias*. Inspirado por *Udo* de Jakob *Gretser, compuso para jóvenes el drama *Cenodoxus* sobre un doctor de París, que, representada por miembros de la *congregación mariana en 1602, ha quedado como su obra de *teatro más conocida. En estas creaciones de transición, une la crítica al sentimiento del mundo del renacimiento con el nuevo espíritu del *barroco. Como drama alegórico universal («Jedermann») quería mover al espectador, mediante el ejemplo negativo del intelectual parisino, al arrepentimiento y la conversión. Cursada la teología en Ingolstadt (1602-1606), entró en una nueva fase de su carrera como dramaturgo mientras enseñaba en el colegio de Múnich (1606-1614) y dirigía el teatro escolar. En este tiempo, escribió los dramas históricos, *Belisarius* (1607), una obra política barroca sobre la caída del victorioso general de Justiniano, y *Josephus, Aegypti prorex* (1615), sobre la subida de José, en el que el tema bíblico reflejaba la situación contemporánea.

Profesor (1615-1623) de teología en la Universidad de Dilinga, siguió componiendo valiosos trabajos literarios, incluidos su epigramas. Aunque no se reflejara en el aplauso público, B alcanzó su cúspide poética con su tragicomedia dialéctica *Philemon Martyr* y su humorística alegoría fantástica *Cosmarchia*. Sus dramas tardíos sobre eremitas, *Josaphat*, *Macarius* y la frecuentemente representada *Johannes Calybita*, representan el ideal ascético de huida del mundo. Desde 1626 hasta su muerte, estuvo en Roma como profesor de teología y censor de libros. Sólo tras su muerte, se publicó su *Ludi theatrales sacri*. Su realización artística más destacada son sus dramas, cuyo motivo central —la vivencia fundamental barroca de mera apariencia terrena y realidad eterna— lleva al espectador a una decisión ético-religiosa mediante la catarsis dramática. B es uno de los más eminentes dramaturgos neolatinos de la época barroca; se le considera un cofundador del teatro jesuítico.

OBRAS: *Res à Ignatio Loiola Societatis Jesu parente gestae* (Múnich, 1612). *Epigrammàtum libri tres* (Colonia, 1620). *Herodiados libri tres...* (Dilinga, 1622). *Deliciae Sacrae* (Roma, 1636). *Utopia Didaci Bemardini...* (Dilinga, 1640. Trad. Chr. A. Hörl von Waltersdorf. Berna, 1984). *Acroamatum Academicorumn libri tres...* (Lucerna, 1642). *Ludi theatrales sacri sive opera comica posthuma...* (Múnich, 1666)

BIBLIOGRAFÍA: Bärtle, J., «Jakob Bidermann von Ehengin a. D. Der "Schwäbische Shakespeare"», *MDP* 13 (1932-1934) 289-291. Best, T. W., *Jacob Bidermann* (Boston, 1975). Duhr 2/1:693-703. Dünnhaupt, *Bibliographisches*, 297-321. Grady, R., «Cenodoxus redivivus», *WL* 69 (1940) 133-139. Koch 209. Lenhard, P. P., *Religiöse Weltanschauung und Didaktik im Jesuitendrama. Interpretationen zu den Schauspielen Jakob Bidermanns* (Francfort/Berna, 1977). Müller, *Jesuitendrama* 1:43-55; 2:16-21. Polgár 3/1:291-294. Scheid, *Jesuitendrama* 40-51. Sommervogel 1:1443-1456. Szarota, *Jesuitendrama* 4:129. Tarot, R., *Jakob Bidermanns «Cenodoxus»* (Düsseldorf, 1960). Valentin, J.-M., «Die Jesuitendichter Bidermann und Avancini», en B. von Wiese - H. Steinhagen, ed., *Deutsche Dichter des 17. Jahrhunderts* (Berlín, 1984) 385-414. Íd., *Le théâtre des Jésuites dans les pays de langue allemande* (Berna, 1978) 1:537-593. Wehrli, M., «Bidermann. Cenodoxus», en B. von Wiese, ed., *Das deutsche Drama. Von Barock bis zur Gegenwart. Interpretationen* (Düsseldorf, 1958) 1:13-34. Wimmer, R., *Jesuitentheater. Didaktik und Fest. Das Exemplum des ägyptischen Joseph auf den deutschen Bühnen der Gesellschaft Jesu* (Francfort del M., 1982) 173-249. *Verbo* 3:1310. *DHGE* 8:1424-1425. *DTC* 2:813-814. *EC* 2:1623-1624. *EK* 2:520-521. *LTK* 2:453-454.

M. Sievernich

BIE, Cornelis de, véase BYE, Cornelis de.

BIEDERLACK, Joseph. Profesor, sociólogo.

N. 27 marzo 1845, Greven (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 noviembre 1930, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 19 octubre 1864, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1875, Innsbruck; ú.v. 25 marzo 1882, Innsbruck.

Era hijo de una familia de ricos comerciantes e industriales de Westfalia. Acabado el gimnasio en Münster, estudió (1862-1864) filosofía y teología en el internado jesuita de Innsbruck, donde tuvo entre sus compañeros a los más tarde célebres Heinrich *Abel y Hartmann *Grisar. Entrado en la CJ, cursó la filosofía (1867-1870) en Požega (Croacia) y Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y, tras dos años de docencia en Linz, la teología (1872-1876) en Innsbruck, donde prosiguió estudios especiales. Enviado a Roma (1878), obtuvo el doctorado (1880) en derecho canónico. Hecha la tercera probación en St. Andrä, empezó su docencia de moral y derecho canónico, que duraría casi cincuenta años, primero en Innsbruck; luego en la Universidad *Gregoriana de Roma (1897-1909), que simultaneó con su rectorado (1899-1909) en el Colegio *Germánico antes de su vuelta a Innsbruck.

Su mayor logro se debe a sus estudios sobre la cuestión social y las prelecciones que en esta materia tuvo tanto en Innsbruck como en Roma. En la Gregoriana se inauguró con él la primera cátedra de sociología. Estuvo entre sus alumnos el Dr. Karl Sonnenschein, apóstol de Berlín, que debía a B su formación en la cuestión social. Fruto de sus clases fue su obra básica *Die soziale Frage*, una contribución a la orientación para su esencia y su solución. Se imprimieron estas prelecciones para sus alumnos ya en 1895 (considerada la primera edición). A la segunda edición siguió (1898) pronto la tercera; alcanzó 16 ediciones hasta 1925 y tuvo un fuerte eco en los círculos católicos. Trata en primer lugar el origen de la cuestión social, la teoría económica liberal, el socialismo, y la doctrina cristiana de la sociedad y de la economía, así como de la cuestión agraria, el problema de los trabajadores y artesanos, y la pobreza de los comerciantes. Además, hacía sugerencias muy útiles. Siguió escribiendo sobre este tema

hasta su muerte, como muestran sus muchos artículos en *Theologisch-Praktische Quartalschrift*, *Neues Reich*, etc. Su prestigio entre los jesuitas de la provincia austríaca aparece en su elección como delegado para las Congregaciones Generales XXVI (1915) y XXVII (1923).

OBRAS: *Die soziale Frage, ein Beitrag zur Orientierung über ihr Wesen und ihre Lösung* (Innsbruck, 1895) [*La cuestión social* (Burgos, 1908)]. *De justitia et jure* (Innsbruck, 1891). *De contractibus* (Innsbruck, 1892). *De jure regularium* (Innsbruck, 1893). *Der Darlenszins* (Viena, 1898). *Die moderne Strafrechtstheorie vom Standpunkt der christlichen Staatsauffassung* (Viena, 1898). *Theologische Fragen über die gewerkschaftliche Bewegung* (Múnich, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 2:523s. KOCH 209s. KOSCH 1:175s. *NDB* 2:220s. POLGÁR 3/1:294. SCHASCHING, J., «J. Biederlack und die soziale Frage», *ZKT* 80 (1958) 211-225. SCHMITT, A., «P. J. Biederlack», *ZKT* 55 (1931) 174-176. «Death of Father Biederlack», *WL* 60 (1931) 135s.

H. PLAZTGUMMER

BIEHLER, Edward. Lexicógrafo, misionero.

N. 29 mayo 1861, Guebwiller (Haut-Rhin), Francia; m. 18 junio 1927, Bulawayo (Byo), Zimbabue.

E. 7 septiembre 1882, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. septiembre 1893, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1898, Chishawasha (Harare), Zimbabue.

Hechos sus primeros estudios en los colegios maristas de su ciudad natal y de St. Remy, fue (1876) a la escuela *apostólica de Amiens, donde, con ocasión de la visita del misionero Henri *Depelchin, decidió entrar en la CJ para la misión de Zambeze. Después del noviciado, enseñó y dirigió el coro (1886-1888) en St. Aidan de Grahamstown (Suráfrica) y cursó parte de la filosofía en la cercana Dunbrody y en Enghien (Bélgica). Hizo teología y tercera probación en Europa. De regreso en África (1894), fue destinado a la misión de Chishawasha, cerca de Salisbury (hoy Harare), abierta poco antes, donde se encargó de la escuela de la misión y organizó un coro de alumnos que se hizo famoso en toda la zona. Su diccionario y gramática chiswinas tuvo tres ediciones y se hizo una obra clásica, utilizada por la policía y funcionarios del gobierno hasta que fue sustituida por la de Michael *Hannan en 1959. En 1910, se trasladó a la misión de Empandeni (Matabeleland), donde pasó el resto de sus días.

OBRAS: *English-Chiswina Dictionary. With an Outline Chiswina Grammar* (Roermond, 1906; ³1927). *Four Methods of Teaching English to Maswina* (ib. 1906). *Testamente*, trad. (ib. 1906). *History of the Old Testament in Sindebele* (Mariannhill, 1918). *A Shona Dictionary with an Outline of Shona Grammmar* (Chishawasha, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 43 (1928) 65-70. *Zambesi Miss Record* 8 (1926-1929) 196-205, 237-239. POLGÁR 3/1:295. SUTCLIFFE n. 30.

F. BARR (†)

BIELICKI, Stanisław. Predicador.

N. 16 mayo 1656, Rawa Mazowiecka (Skierniewice), Polonia; m. 17 junio 1718, Kalisz, Polonia.

E. 11 septiembre 1672, Cracovia, Polonia; o. 1685, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1690, Sandomierz (Tarnobrzeg), Polonia.

Estudió filosofía (1675-1678) en Kalisz y teología (1682-1686) en Cracovia. Desde 1690, predicó en Jarosław, Lvov, Poznań, Cracovia, Lublin, Piotrków y Kalisz. Fue capellán (1693-1696) de la familia Radziwiłł en Brest-Litovsk (Bielorrusia). Uno de los mejores predicadores de su tiempo, destacó por su lenguaje terso y preciso. Sus sermones siempre incluían referencias a la concreta situación política y social de Polonia. Criticó las debilidades del gobierno, así como algunos de los defectos del país, mientras defendía a los campesinos oprimidos. Además de varias oraciones fúnebres y dos sermones predicados en las ceremonias de apertura de tribunales, publicó dos amplias colecciones de sus sermones: *Niedziele kaznodziejskie* (Sermones dominicales del predicador) y *Święta kaznodziejskie* (Sermones festivos del predicador).

OBRAS: *Niedziele kaznodziejskie* (Częstochowa, 1712). *Święta kaznodziejskie* (Kalisz, 1717).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 118-119. SOMMERVOGEL 1:1458-1459. *EK* 2:533. *PSB* 2:43.

L. GRZEBIEŃ

BIEVER, Albert. Educador, predicador, escritor.

N. 24 abril 1858, Luxemburgo, Ducado de Luxemburgo; m. 12 diciembre 1934, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 12 diciembre 1875, Grand Coteau (Luisiana); o. 1889; ú.v. 2 febrero 1897, Macon (Georgia), EE.UU.

Se interesó durante toda su vida por la ciencia, que enseñó en colegios y utilizó en sus sermones y conferencias. Aun cuando pasó doce años como profesor y administrador en colegios, su trabajo preferido era el del equipo misional, que dirigió como superior desde 1914 a 1921. Predicaba en inglés y francés (y a veces en alemán) en iglesias del Sur. Trabajó con entusiamo en las dos parroquias jesuitas de Nueva Orleans. En 1904, se le encargó fundar en Nueva Orleans una academia, que se convirtió, con el tiempo, en Loyola University. B tenía vivo interés por la historia de la provincia de Nueva Orleans, y escribió muchos folletos commemorativos. Su obra más importante fue *The Jesuits in New Orleans and the Mississippi Valley*.

OBRAS: *The Jesuits in New Orleans and the Mississippi Valley* (Nueva Orleans, 1924). *The Story of the Church of the Immaculate Conception (Jesuits), Baronne Street 1847-1928* (Nueva Orleans, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 96. MILLER, C. T., «A Nickel for Carfare: Father Albert Biever, S.J.», en J. LEARY (ed.), *I Lift My Lamp: Jesuits in America* (Westminster, 1955) 272-296. *WL* 38 (1909) 301-302; 58 (1929) 715-716.

T. H.CLANCY

BILANCI, Domenico Giovanni. Misionero, víctima de la caridad.

N. 1573, Lecce (Puglia), Italia; m. 1633, Joló (Sulú), Filipinas.

E. 27 septiembre 1589, Nápoles, Italia; o. c. 1601, Puebla, México; ú.v. 10 agosto 1611, Tinagon (Sámar del Sur), Filipinas.

Era natural de Lecce, según Murillo Velarde, o.c. Partió de Italia en la expedición del P. Gregorio Baronsini y, vía Sevilla (España) y México, llegó a Filipinas en la flota del nuevo gobernador Pedro de Acuña el 1 mayo 1602. B fue enviado a Tinagon en las misiones visayas. Se le recuerda sobre todo por su actitud ante el cautiverio. En efecto, estaba en Carigara (1632) cuando fue arrebatado de su misión por incursores musulmanes y llevado a la isla de Joló. Enteramente resignado a terminar sus días cautivo, escribió a sus superiores para disuadirles de su intento de rescatarle, ya que sus captores no se conformarían ni siquiera con la enorme suma de 1.500 pesos. Si se pagaba la suma, escribía B, serviría de precedente; las incursiones musulmanas continuarían y nadie podría considerarse seguro. Mientras tanto, B era una fuente inagotable de consolación y fortaleza para los demás cristianos capturados con él. Se hicieron esfuerzos para recoger la cantidad necesaria para el rescate, pero cuando por fin llegó el dinero, era ya demasiado tarde: B había muerto tras un año de cautividad. Hasta los musulmanes, impresionados por su estado de recogimiento continuo, le llamaban «el santo».

BIBLIOGRAFÍA: COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica* 2:331s; 3:802. COSTA 323s, 659 n. 46. *MonMex* 3:541s; 7:522, 829; 8:410. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 164. REPETTI, W. C., *History of the Soc. of Jesus in the Philippine Islands* (Manila, 1938) 2:184-185.

J. S. ARCILLA

BILEVELT (BILBERT), Giovanni. Pintor.

N. c. 1586, Bélgica u Holanda; m. 24 julio 1652, Sassari, Italia.

E. 15 febrero 1607, Cagliari, Italia; ú.v. 25 marzo 1618, Sassari.

Se sabe que nació en el área flamenca, sea de la actual Bélgica, sea del sur de la actual Holanda. Es posible que tuviera parentesco con el pintor Giovanni Biliberti, también de origen flamenco. B entró en la CJ como hermano coadjutor y, desde 1611 hasta su muerte, vivió en Sassari, constantemente calificado por las fuentes jesuitas de «pictor». Un informe (1639) sobre él decía que ejercía muy bien su arte pictórico, así como otros varios oficios mecánicos. Puede hacerse una idea de su estilo por un cuadro que se le atribuye a él con certeza, en el que pinta la visión de san Ignacio de Loyola en la Storta, conservado en la iglesia Sta. Catalina de Sassari.

FUENTES: ARSI: *Sard.* 2-3.

BIBLIOGRAFÍA: SCANO NAITZA, M. G., «La pittura del Seicento e del Settecento in Sardegna», en T. K. KIROVA, ed., *Atti del Convegno nazionale «Arte e cultura del '600 e del '700 in Sardegna»* (Nápoles, 1985) 287-288. ÍD., *Pittura e scultura del '600 e del '700* (Storia dell'arte in Sardegna, Sassari, 1991) 41-45. TURTAS, R., «Appunti sull'attività teatrale nei collegi gesuitici sardi nei secoli XVI e XVII», ibíd. 167. ÍD., *La Casa dell'Università. La politica edilizia della Compagnia di Gesù nei decenni di formazione dell'Ateneo sassarese (1562-1632)* (Sassari, 1986) 130s.

R. TURTAS

BILLARD, François. Misionero, profesor.

N. 29 marzo 1860, Sainte-Hélène-du-Lac (Savoie), Francia; m. 1 agosto 1914, Bangalore (Karnataka), India.

E. 7 septiembre 1878, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1893, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; ú.v. 19 marzo 1896, Tiruchirapalli.

Entró en la CJ después de estudiar en las escuelas *apostólicas de Avignon y Dole. Antes de terminar el noviciado, marchó a la misión del Madurai (1880), donde lo completó en el colegio St. Joseph de Trichinopoly (Tiruchirapalli), mientras estudiaba tamil e inglés, y cursó asimismo la filosofía y la teología. Aprendió también a fondo el sánscrito y consiguió el grado de Maestro en artes por la universidad de Madrás/Chemai.

Pasó toda su vida activa en el colegio Saint-Joseph como profesor de inglés sobre todo. Sus alumnos supieron apreciar la escrupulosa preparación de sus clases, no menos que el entusiasmo con que las daba. En su trato con los brahmanes, ávidos de adquirir una cultura profunda, pero en guardia contra todo proselitismo, mantuvo una actitud de respeto y simpatía hacia ellos. Hacia 1890 algunos indicios le hicieron creer que algunos brahmanes tenían curiosidad y deseo, aun no claramente expresado, respecto al catolicismo. Con su acostumbrado tacto instruyó a uno de sus alumnos, Mahadevan, y le bautizó con otros dos en 1894. El movimiento de conversiones se extendió, aunque de un modo limitado; las vejaciones que tuvieron que sufrir los neófitos llevaron a B a concebir y ejecutar un alojamiento reservado para ellos. Éste fue el «Toppu Sainte-Marie», al que consagró múltiples esfuerzos. B murió prematuramente; su obra la continuaría Louis *Lacombe.

OBRAS: *Tracts and Leaflets* (Trichinopoly, 1894ss: cf. STREIT 8:512).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 42. SUAU, P., *L'Inde tamoule* (París, 1901) 119-137.

H. DE GENSAC

BILLOT, Ferdinand. Matemático.

N. 23 febrero 1819, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 8 abril 1875, París, Francia.

E. 29 septiembre 1838, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1847, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1854, París.

Mientras estudiaba en el seminario de Issy-les-Moulineaux, trabó gran amistad con el «santo» François-Marie-Paul Libermann, el futuro fundador de la Compañía del Corazón de María y superior de la Congregación del Espíritu Santo. Animado por su amigo, B ingresó en la CJ. Su habilidad notable para las matemáticas le llevó a hacerse discípulo del famoso matemático, Augustin-Louis Cauchy, y luego

su colaborador y consejero. Enseñó matemáticas superiores a los candidatos de la École Polytechnique de París, después en Metz y, desde 1860, en el colegio Sainte-Geneviève de París. Fue encarcelado por la Comuna en mayo 1871. Consumido a causa de una vida de gran austeridad, murió prematuramente con fama de santidad.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 42. LIBERMANN, F., *Lettres spirituelles*, 3 v. (París, [3]1889) 1:468-472; 2:64. «P. Ferdinandus Billot», *Litterae annuae Provinciae Franciae Societatis Jesu (1874-1879). Necrologia* (París, 1884) 52-61.

P. DUCLOS (†)

BILLOT, Louis. Teólogo, escritor, cardenal.

N. 12 enero 1846, Sierck (Moselle), Francia; m. 18 diciembre 1931, Ariccia (Roma), Italia.

E. 26 noviembre 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 22 mayo 1869, Blois (Loir-et-Cher), Francia; ú.v. 2 febrero 1883, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Entró en la CJ a los seis meses de su ordenación para la diócesis de Blois. Después de enseñar Sgda. Escritura (1871-1875) en Laval, fue predicador en París (1875-1878) y Laval (1878-1879). Nombrado (1879) profesor de teología dogmática en la Universidad Católica de Angers, fue trasladado al escolasticado de St. Hélier en 1882. En conformidad con los deseos de León XIII de promover el resurgir del *tomismo en los seminarios, fue llamado (1885) a Roma, donde enseñó teología dogmática en la Universidad *Gregoriana hasta 1910, menos un año (1886-1887) que estuvo de predicador en París.

En sus clases de teología, dio primaria importancia a las tesis fundamentales de la doctrina de Sto. Tomás de Aquino, y todas sus publicaciones son comentarios de la *Summa theologica*. Sus obras más reeditadas son *De Verbo incarnato* y *De ecclesia*. El vigoroso estilo de sus tratados en un buen latín está al servicio de un genuino poder de reflexión; su intuición teológica genera argumentos y objeciones en una irresistible lógica y al final la Revelación viene a iluminar la metafísica. Demasiado personal para ser erudito, a veces fuerza los textos y deforma el pensamiento de sus adversarios. Al tratar de la Trinidad, ofrece un análisis sutil pero excelente del concepto de relación, y sobre la Misa desarrolla una teoría, según la cual, el sacrificio debe entenderse como esencialmente una inmolación mística.

Durante el pontificado de Pío X, la fama de B como teólogo sobrepasó los límites de Roma. Colaborador del Papa en su lucha contra el *modernismo, se le ha considerado como el redactor de la encíclica *Pascendi dominici gregis* (8 septiembre 1907), en la que se encuentran ideas e incluso párrafos de sus escritos. Fue nombrado consultor del Santo Oficio en 1909 y creado cardenal por Pío X el 27 noviembre 1911.

Durante sus años de cardenal, publicó en la revista *Études* dos series notables de artículos: la primera (1917-1919) trató sobre el concepto de parusía en la Escritura, que se publicó más tarde (París, 1920) como *La Parousie*; la otra serie (1919-1925), sobre la cuestión de la Divina Providencia y la salvación de los infieles; sostuvo que un número infinito de hombres adultos, desde el punto de vista moral, permanecen como niños, por su incapacidad de razonar: no incurren, pues, en mayor culpabilidad que los niños pequeños, y a su muerte van al limbo. Ésta era una tesis atrevida, que no fue bien acogida por los teólogos.

Desafortunadamente, sus concepciones sociales le impidieron apoyar durante 1913-1914 en Roma a *L'Action Populaire* de Gustave *Desbuquois, a la que juzgaba demasiado liberal, y se relacionó, en cambio, con *L'Action Française* en su primera fase, movimiento que fue condenado el 29 diciembre 1926: B había mostrado simpatía hacia sus tendencias monárquicas, aunque rechazaba las opiniones irreligiosas de su líder, Charles Maurras, cuyos libros fueron también condenados. Comprometido a los ojos de Pío XI, renunció a la dignidad cardenalicia el 17 septiembre 1927 y se retiró al noviciado de Galloro, donde murió cuatro años más tarde.

OBRAS: *De Verbo incarnato* (Roma, 1892). *De ecclesiae sacramentis*, 2 v. (Roma, 1893-1895). *De Deo uno et trino* (Roma, 1895). *De ecclesia Christi*, 2 v. (Roma, 1898-1910). *De virtutibus infusis* (Roma, 1901). *De inspiratione Sacrae Scripturae* (Roma, 1903). *De traditione* (Roma, 1904). *De gratia Christi* (Roma, 1912).

FUENTES: *AAS* 19 (1927) 438-439; 31 (1939) 303-306. *AR* (1911) 136-138). *Memorabilia* 3 (1927-1929) 61-62.

BIBLIOGRAFÍA: ARTUR, J., «Les enseignements du Cardinal Billot», *Pensée Catholique* 150 (1974) 76-81. BITTREMIEUX, J., «Le R. P. Louis Billot», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 9 (1932) 292-295. COURTNEY, F., «Billot, Louis», *Catholic Dictionary of Theology* (1962) 1:268-270. COZZI, A., *La centralità di Cristo nella teologia di L. B.* (Milán, 1999). DROULERS, P., «Le Cardinal Billot, le Père Desbuquois et le syndicalisme ouvrier. Correspondance 1913-1914», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 85 (1984) 196-209, 279-296; 86 (1985) 35-45. DUCLOS 43. DU PASSAGE, H., «Réponse à une calomnie», *Études* 210 (1932) 491-492. FIGINI, C., «Il P. Ludovico Billot», *Scuola Cattolica* 60 (1932) 61-64. JIMÉNEZ BERGUECIO, J., «A propósito de la controversia entre Billot y de la Taille sobre un texto tridentino», *AHSI* 49 (1980) 219-243. KORZENIOWSKI, I., *Fede e atto di fede in L. B.* (Roma, 1999). LEBRETON, J., «Son Éminence le Cardinal Billot», *Études* 129 (1911) 514-525. LE FLOCH, H., *Le Cardinal Billot, lumière de la théologie* (París, 1947). POLGÁR 3/1:295-296. *Catholicisme* 2:61-63. *Christliche Philosophie* 3:897. *DBF* 481. *DTC* 16:444-446. *EC* 2:1637-1638. *EF* 1:912. *EK* 2:561-562. *LE* 2:514. *LTK* 2:477. *NCE* 2:557-558. SANTOS, *Obispados* 1:412-420.

P. DUCLOS (†)

BILLOTET, Edouard. Misionero, superior, víctima de la violencia.

N. 3 mayo 1812, Villefrançon (Haute-Saône), Francia; m. 18 junio 1860, Zahlé, Líbano.

E. 1 febrero 1843, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1836, Besanzón (Doubs), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, Beirut, Líbano.

Era sacerdote de la diócesis de Besanzón cuando entró en la CJ. Fue destinado al Líbano adonde llegó a fines de 1845. Superior de la misión de Siria (1850-

1859), impulsó el apostolado escolar e hizo imprimir (1853) publicaciones religiosas en árabe (regalo de un bienhechor: modestos comienzos de la «Imprenta Católica» de Beirut). Superior de la residencia de Zahlé, fue maltratado por los soldados turcos en 1859, y asesinado por los mismos en unión con los HH. Ferdinando *Bonacina, Habib *Maksoud, Elías *Younès y el postulante Cherfân *Habeiche, en la masacre que siguió a la toma de la ciudad por los drusos. Aunque es cierto que B y sus compañeros, con cientos de víctimas, fueron asesinados «porque eran cristianos», podría preguntarse si lo que pretendían los asesinos no era resolver una cuestión política. Los documentos del proceso informativo para la beatificación han sido relegados en Roma a la sección histórica de las causas *sine die* (*Víctimas de la violencia, Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: *BS App* 183-185. DEMOMENT, A., «Au temps des massacres (1860-1861)», *Procès-verbaux Acad Besançon* 174 (1961). DUCLOS 43. JALABERT 7s. JULLIEN, *Syrie* 1:271-324. KURI, *Histoire du Liban* 2:382, 402. MARTIN, P.-M., «Notice sur le P. E. B.», Carayon 18:1-51. *NV-PPO* n. 7. ROCCI, L., *I sei martiri del Libano, 1860* (Isola dei Liri, 1927). TYLENDA 170-174. «Aleppen. Processus Ord.» (1934).

H. JALABERT (†)

BILLY, Jacques de. Matemático, escritor.

N. 18 marzo 1602, Compiègne (Oise), Francia; m. 14 enero 1679, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

E. 10 septiembre 1619, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1629/1630, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 17 octubre 1638, Dijon.

Enseñó matemáticas la mayor parte de su vida y fue, también, rector de los colegios jesuitas de Châlons, Langres y Sens. Entre sus alumnos estuvo el futuro matemático Jacques Ozanam. Las publicaciones y manuscritos de B tratan principalmente de matemáticas y astronomía, incluyendo libros de texto, y abarcan una amplia variedad de temas: geometría analítica, el calendario, análisis diofantino, proporciones armónicas, mecánica, series y el famoso problema de intentar la cuadratura del círculo. Escribió, además, sobre Sgda. Escritura, historia local y poesía.

Su *Abrégé des préceptes d'algèbre* apareció también en latín y, traducido al inglés, se publicó como parte de la *Arithmetik* (Londres, 1659) de William Leybourn. Su *Doctrinae analyticae inventum novum* se basaba en la correspondencia con su amigo, Pierre de Fermat, y ocupa las primeras treinta y seis páginas del *Diophantus* de Claude-Gaspar Bachet en la edición de Fermat. El historiador de las matemáticas, Florian Cajori, alude ocho veces al trabajo de B en el desarrollo de la notación matemática. Los libros de texto de B influyeron de modo notable en la evolución de los símbolos y estilo matemáticos.

OBRAS: *Abrégé des préceptes d'algèbre* (Reims, 1637). *Nova geometriae clavis algebra*... (París, 1643). *Tractatus de proportione harmonica*... (París, 1658). *Diophantus geometra* (París, 1660). *Diophanti redivivi*, 2 v. (Lyón, 1670).

BIBLIOGRAFÍA: CAJORI, F., *A History of Mathematical Notations* (Chicago, 1928) 1: no. 227, 249, 253-254, 292, 307, 320, 351. MACDONNELL, J., *Jesuit Geometers* (San Luis/Ciudad del Vaticano, 1989). MAY, K. O., *Bibliography and Research Manual of the History of Mathematics* (Toronto, 1973) 76. REILLY, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions of the Royal Society of London (1665-1715)"», *AHSI* 27 (1958) 339-362. SOMMERVOGEL 1:1477-1480. STRUIK, D. J. (ed.), *A Source Book in Mathematics, 1200-1800* (Cambridge, Mass., 1969) 29-30. *DSB* 2:131. *NBF* 6:484-485.

T. F. MULCRONE (†)

BINER, Joseph. Profesor, canonista.

N. 16 julio 1697, Glauringen (Valais), Suiza; m. 24 marzo 1766, Rottenburg (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 14 octubre 1715, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 junio 1729, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1733, Dilinga (Baviera).

Hizo sus estudios secundarios en el colegio jesuita de Brig antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Después del noviciado, estudió filosofía (1717-1720) y teología (1725-1729) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1720-1725) en Constanza y Amberg. Realizada la tercera probación (1729-1730) en Ebersberg, junto a Múnich, enseñó lógica (1730-1731) en Rottenburg, y el curso trienal de filosofía en las universidades de Dilinga (1731-1734) e Ingolstadt (1734-1737). Era profesor de teología escolástica (1737-1740) en Lucerna (Suiza) cuando participó en las controversias con los teólogos zwinglianos de Zúrich, entre ellos el ex jesuita Fortunar Peracher y el ex benedictino Wunibald Pastori. En Innsbruck, enseñó dogma hasta 1742 y luego derecho canónico (1742-1752), así como en Dilinga (1752-1758) y Amberg (1758-1759), donde además fue jefe de estudios. Finalmente, fue rector (1760-1765) en Friburgo de Brisgovia y por unos meses en Rottenburg.

Mientras enseñaba en Innsbruck publicó su vasta obra de tres volúmenes sobre fuentes del derecho canónico, *Apparatus eruditionis*, que en posteriores ediciones llegó a doce. Aunque se describe a sí mismo en el prólogo como «compilator et exceptor», era en realidad un excelente teólogo de inmensa erudición. El *Apparatus* es una historia múltiple: profana, conciliar, eclesial y pontificia, con especial énfasis en el derecho canónico. Tenido en gran estima, era consultado con frecuencia por príncipes y funcionarios cívicos.

OBRAS: *Indifferentismus*... (Augsburgo, 1744). *Apparatus eruditionis ad jurisprudentiam praesertim ecclesiasticam*..., 3 v. (Innsbruck, 1747). *Catholische und Apostolische Kirche*... (Augsburgo, 1753).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 644, *93* 101. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3*.

BIBLIOGRAFÍA: CARLEN, L., «P. Joseph Biner 1697-1766», *Vallesia* 6 (1951) 87-110. DUHR 4/2:118. GERL, *Catalogus*. HURTER 3:178-179. HUWILER, *Luzern* 18. KOCH 211. KURRUS, *Freiburg*. MEDERER, *Annales* 3:202. POLGÁR 3/1:296. SOMMERVOGEL 1:1484-1488; 8:1480. STAEHELIN, *Schweiz* 86-88. STROBEL, *Helvetia* 305. *ADB* 2:650. *AHL* 4:77. *DHGE* 8:1503-1504. *EC* 2:1643. *HBLS* 2:248. *LTK* 2:483. *NDB* 2:246-247.

F. STROBEL (†)

BINET, Étienne. Predicador, superior, escritor espiritual.

N. 7 octubre 1569, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 4 julio 1639, París, Francia.

E. 3 octubre 1590, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1603, Padua, Italia; ú.v. 30 octubre 1611, París.

Mientras estudiaba en el *Colegio de Clermont de París, contó entre sus amigos a San Francisco de *Sales, por quien se sintió atraído hacia la virtud. En medio de la guerra civil entre partidarios y adversarios del futuro rey Enrique IV, B marchó a Italia y entró en la CJ. Acabado el noviciado, enseñó humanidades y retórica en Bolonia, y estudió filosofía y teología en Padua. Hecha la tercera probación en Novellara, fue enviado (1604) como predicador a Burdeos y, luego (1608), a Toulouse. Pero se sentía incómodo con las costumbres francesas y deseaba volver a Italia; el P. General Claudio Aquaviva se negó a ello y lo asignó a la casa profesa de París. Su éxito como predicador en París, Troyes, Rennes y otros sitios, le reconcilió con su situación en Francia. Fue rector (1613-1617) del colegio de Rouen y superior (1617-1623) de la casa profesa de París, lo que consagró sus dones de prudencia y trato con la gente. Durante esta estancia en París, se puso en contacto con las figuras religiosas más influyentes del tiempo, como Sta. Juana Francisca de Chantal, Margarite d'Arbouze, Jeanne Marie Chézard de Matel y otras. En 1624, fue nombrado provincial de Champaña. Al pedírsele (1625), durante la asamblea general del clero en París, defender los derechos de los religiosos, confeccionó su *Response aux demandes d'un grand prélat* (1625), una obra excelente, frecuentemente reeditada y traducida.

Al morir (1626) el provincial de París, Pierre *Coton, cuando aún eran de temer las hostilidades de los adversarios de la CJ, el P. General Mucio Vitelleschi pensó que la firme serenidad de B le capacitaría para continuar la obra de su predecesor. Cuando se lo comunicó un mes después de la muerte de Coton, B le puso reparos por sus ansiedades y poca salud, a lo que accedió el general. Pero le alargó su período de provincial de Champaña y, luego, lo hizo provincial de Lyón (1627-1630). La peste estaba entonces haciendo estragos en la región, en la que se manifestó su gran caridad con los enfermos. Publicó en esta ocasión su *Remède souverain contre la peste*. En 1631, B volvió a París como rector del colegio y, después, provincial (1634-1638) hasta poco antes de su muerte.

Se le tuvo en gran estima. Su figura de escritor espiritual la ha presentado con brillantez Henri *Bremond, que le considera uno de los exponentes más perfectos del humanismo devoto, aunque admite que no lo comprende totalmente. B muestra en sus escritos un exceso de expresión retórica y de trivialidad que entorpecen el disfrute de ellos, así como el reconocimiento de aquellas cualidades personales que sus contemporáneos admiraban en él. Donde mejor se reflejó a sí mismo fue en una de sus últimas obras, *Quel est le meilleur gouvernement, le rigoureux ou le doux?* Esta pequeña guía, el fruto del otoño de su vida, está llena de experiencia, dulzura y humildad.

OBRAS: *Recueil des oeuvres spirituelles*, 5 v. (Rouen, 1620). *L'Entrée royale de Jésus-Christ au monde* (1623). *Response aux demandes d'un grand prélat* (París, 1625). *Remède souverain contre la peste ou la mort soudaine* (Besanzón, 1628). *Le grand chef-d'oeuvre de Dieu, ou les perfections de la Sainte Vierge* (París, 1634). *Quel est le meilleur gouvernement, le rigoureux ou le doux?* (París, 1636).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 1:126-148, 260-264, 312-316. CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française du XVIIe siècle* (París, 1965) 1:12236-12312 (n. 12237 *Leçons anatomiques* está escrito por el cirujano Étienne Binet [†1627 o 1628] y no por el jesuita). FOUQUERAY 4:271-272; 5:283-284. JULIEN-EYMARD D'ANGERS, OFMCap., «Le stoïcisme chez les Jésuites français du XVIIe siècle: E. Binet (1569-1639) et R. Cerisiers (1603-1662)», *Mélanges de Science Religieuse* 10 (1953) 239-262. POLGÁR 3/1:296s. POTTIER, A., *Le Père Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps* (París, 1929) 2:55-71; 3:272-286. PRAT 3:73, 241-243. SOMMERVOGEL 1:1488-1505; 8:1840; 9:1608. *DBF* 6:494-495. *DHGE* 8:1504-1505. *DS* 1:1620-1623.

G. BOTTEREAU (†)

BIRGER, Lars (Lorenzo Ignazio), véase THJULEN, Lars (Lorenzo Ignazio).

BIOLOGÍA. Nos limitamos a la contribución de los jesuitas a los conocimientos derivados de la evidencia en la forma de organismos que estaban vivos o que lo habían estado en el pasado y la trasmisión de esos conocimientos a través de la enseñanza. La especialización en el estudio del organismo humano (*antropología) o en las aplicaciones del conocimiento biológico, como la *medicina, no entran en este artículo. El reconocimiento no implica necesariamente una preparación formal.

Ayuda el admitir varias etapas más o menos definidas en la historia de la biología en general, como el descubrimiento de Aristóteles en Europa, el Renacimiento, la introducción de la biología en los colegios y la expansión de la teoría de la evolución orgánica. El hecho de que el fundador de la CJ hubiera nacido en la víspera, por así decir, del descubrimiento del hemisferio occidental supuso que su nueva orden se colocara fortuitamente en la era de exploraciones.

Además de la información dada en otras partes del Diccionario sobre ciencias, debe notarse que no hay ninguna base directa en los documentos fundacionales de la CJ para que se dedicase precisamente a la biología. Con todo, el plan general es lo bastante amplio como para ser importante el uso de la biología para los líderes del mundo civilizado, así como para comprender y ayudar a los nativos en las misiones o para mantener el nivel de los colegios.

Los jesuitas enviados como misioneros a las tierras recién descubiertas se encontraban, con frecuencia, entre los primeros europeos en observar, no sólo a los nativos, sino también su uso de otros organismos vivientes. Una práctica derivada de las intuiciones de los exploradores misioneros puede ser la razón del gran número de jesuitas organiza-

dores de museos (Émile *Licent, Bernardo *Ponsol, Antonio *Sempere), de herbolarios (Baltasar *Merino, Balduino *Rambo) y jardines botánicos (Gaspar *Juárez, Justin *Gillet), así como directores de esas instituciones (Noël *Incarville, Geraldo *Pauwels, Jaime *Pujiula, Franz von *Schrank), miembros (Georg J. *Kamel) y otros colaboradores (Ethelbert *Blatter, Erick *Brandis, Pierre *Cibot, Pierre *Heude, João *Loureiro, Alphonse *Luisier, Candido *Mendes, Laszló *Menyarth, Longinos *Navás, Xaver Ferenc *Speiser, y Gerard *Wilson-Browne). El mismo plan parece haber inspirado a los jesuitas fundadores de revistas científicas (Licent, Mendes, Rambo, y Joaquim da Silva *Tavares) junto con otros jesuitas editores y colaboradores. El compromiso jesuita con la exploración persistió a través de la adopción del sistema linneano de clasificación, y parece que lo usaron, como hicieron otros biólogos, hasta el punto de que no es raro encontrar jesuitas entre los biólogos que emprendieron el trabajo de describir las nuevas especies y géneros o que vieron sus nombres incorporados a las nuevas taxonomías descritas. Muchos de estos jesuitas se dedicaron a estudiar plantas e insectos, además de Ramón M. *Termeyer y Pelegrín *Franganillo, entre otros.

Así como existe una diferencia entre el trabajo educativo y el misional, también se da un programa distinto para los colegios jesuitas, que corre paralelo con la introducción de estos estudios en los colegios en general, influido por la École Polytechnique y la Universidad de Berlín. Según la biología ganaba su lugar en los programas de los colegios, los jesuitas se preparaban para enseñar esos cursos; el número de los que enseñaban biología comenzó a superar al de los que hacían trabajo explorador como misioneros.

El énfasis en la enseñanza perduró hasta tiempos cuando se esperaba que los profesores de instituciones de enseñanza superior realizaran también investigaciones, pero no parece que hubiera un programa general en la CJ que guiase la elección de los campos de especialización, a no ser la prioridad dada en la preparación de estudiantes de medicina. Probablemente las exigencias de los programas impusieron la especialidad de la enseñanza jesuita, y ésta, a su vez, determinó su campo de investigación.

Hubo jesuitas de ambas tradiciones (misioneros exploradores y profesores) en el período del rápido desarrollo de la teoría de la evolución. Los jesuitas se situarían entre los biólogos que se mantuvieron escépticos sobre las teorías de Georges Buffon, Auguste de Saint-Hilaire, Charles Darwin, Ernst Haeckel y otros. En eso reflejaron las enseñanzas de la Iglesia católica. Sin duda, un historiador se beneficiaría del estudio *Modern Biology and the Theory of Evolution*, publicado por Erich *Wasmann, libro que conoció varias ediciones desde la primera de 1902. Es el jesuita mejor colocado en la historia y el mejor preparado para comentar el estado de esta teoría y de la actitud cristiana hacia ella, tal como se desarrollaba entonces. Con todo, algunos de los mejores análisis de las posiciones de la Iglesia se encuentran en los escritos de los antropólogos jesuitas.

El conjunto de escritos de Pierre *Teilhard de Chardin contiene sus informes científicos publicados durante su vida, así como sus obras interpretativas, publicadas póstumamente. A juzgar por su cantidad y el influjo ejercido, debe reconocerse como el esfuerzo individual de publicación más notable de un biólogo jesuita en el siglo xx.

La historia de los jesuitas que prepararon a los profesores aún no se ha escrito de una manera global, pero sería instructivo el seguir las líneas de influencia similar a la que parece haber sucedido en Estados Unidos desde fines de la I Guerra Mundial. El influjo de la Universidad de Berlín pasó a través de Johns Hopkins University a la de Fordham (por medio de Charles A. Berger) y a la de Saint Louis (en la persona de Alphonse M. *Schwitalla). Luego, el influjo de estas dos instituciones tuvo un efecto esencial en la formación de otros jesuitas biólogos. El papel especial desempeñado por Spring Hill College para impartir formación a nivel de bachiller podría considerarse como parte de una cadena de influencia. Según pasa el tiempo y se adopta un punto de vista global, las líneas de influencia, desde luego, se van difuminando.

El Concilio *Vaticano II se puede tomar como punto de referencia tras el cual ocurrieron cambios importantes en el modo de acentuar el papel del seglar en la Iglesia. Fue la culminanción de una necesidad creciente para educadores jesuitas en aceptar la ayuda de no jesuitas en los cuadros de muchas de sus obras apostólicas, incluida la enseñanza de la biología. Desde entonces, se advierte una disminución en el número de jesuitas preparados en biología a tenor del declive general de jesuitas. Los padres generales, con todo, siguieron acentuando la necesidad de la investigación jesuita en las ciencias naturales. Aun cuando parece que nunca existió la misma clase de cooperación entre los jesuitas biólogos que la habida entre los *sismólogos, el primer intento de coordinar a todos los científicos jesuitas ocurrió sólo en 1976. Por entonces, el P. General Pedro Arrupe nombró un coordinador a nivel mundial para que apoyase los aspectos científicos del apostolado intelectual de la CJ. Uno de los frutos fue el comienzo de una publicación mundial para jesuitas dedicados a la investigación o a la docencia universitaria. Ha habido intentos similares a nivel nacional, con resultados dispares en éxito y duración. Pero en el momento actual, el cuadro parece diferente de lo que ha sido antes a causa de la perspectiva global. Quizás el número actual de jesuitas biólogos sobrepase el total de los mismos en tiempos pasados.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:916-919, 922-925. FABRI, H., *Tractatus duo, de Plantis et de Generatione animalium. De Homine* (París, 1666; Nuremberg, 1677): cf. SORTAIS, G., *La philosophie moderne depuis Bacon jusqu'à Leibniz* (París, 1922) 2:38-40.

BIBLIOGRAFÍA: ARNOULD, J., *Darwin, Teilhard de Chardin et Cie. L'Église et l'évolution* (París, 1996). BAUCHAU, A., *La vie des crabes* (París, 1966). BELLYNCK, A., *Resumé du Cours de Zoologie*, 2 v. (Namur, 1864-1865). BLANCO, J. M., *Atlas de Anatomía zoológica* (Buenos Aires, s.a.). BLANDI-

NO, G., «Chance and Design in the Origin and the Evolution of Living Things», *Discussioni sul neo-tomismo* (Roma, 1990) 247-258. ÍD., «Il caso e l'anti-caso. L'errore del Darwinismo», ibidem, 259-271. BURKE, E.J., *Zoology* (Nueva York, 1928). CAPPE DE BAILLON, P., *Recherches sur la Tératologie des insectes*, 2 v. (París, 1927-1931). CARLES, J., *L'origine de l'homme dans l'évolution de la vie* (París, 1967). CERDÁ, J., *Guía de prácticas de biología* (La Paz, 1970). ÍD., *Contribución al estudio de las Amebas testaceas de la Cordillera Real andina* (La Paz, 1986). CSETRI, E., «Débuts de la science agricole en Transylvanie. János Fridvaldszky», *Cahiers internationaux d'histoire économique* 9 (1978) 229-254. DI VITA, E., «A Religião e as ciências naturais», *Verbum* 26 (1969) 419-158; 27 (1970) 165-196, 291-321. FERRI, M., *La «Civiltà Cattolica» e l'evoluzionismo, 1850-1903* (Bolonia, 1992). FRANGANILLO, P., *Las arañas. Manual de Araneología* (Gijón, 1917). ÍD., *Elementos de Zoología* (Barcelona, 1928). HAAS, J., *Der Ursprung des Lebens* (Múnich, 1964). ÍD., *An der Basis des Lebens. Einführung in die Molekular- und Zelbiologie* (Berlín, 1964). HESELHAUS, F., *Zoologische Paludereien* (Bonn, 1948). HOOGEVEEN, E. - PEETERS, L., *Leerboek der Plantkunde*, 2 v. ('s-Hertogenbosch, s.a.). ÍD., *Leerboek der Mens- en Dierkunde* (ibidem, [4]1938). KENNEDY, P. G. y o., *The Birds of Ireland* (Londres, 1954). KUMMER, CHR., *Evolution als Höherentwicklung des Bewusstseins* (Múnich, 1987). LECLERC, M., «La finalité en biologie», *Rev d'éthique théol morale* (1998) 206:69-98. MERINO, B., *Flora descriptiva e ilustrada de Galicia*, 3 v. (Santiago, 1905-1907). MULLIGAN, J. F., «Jesuit Education and the Natural Sciences», *Jesuit Science Bulletin* 36 (1958) 9-22. NAVÀS, L., *Entomologia de Catalunya. Neuròpters*, 3 fasc. (Barcelona, 1923-1934). PANTEL, J., «Recherches sur les Diptères à larves entomobies», *La Cellule* 26 (1910) 27-216; 29 (1913) 13-289. PUJIULA, J., cf. *Espasa* 48:458; *Escriptors Jesuïtes* 254-260. ROMAÑÁ, A., *El problema de la Vida fuera de la Tierra* (Madrid, 1969). SALIS SEEWIS, F., *Le azioni e gl'istinti degli animali* (Prato, [2]1896). SODIRO, L., *Sertula Florae ecuadoriensis* (Quito, 1898). VV, *Filippo Arena e la cultura scientifica del Settecento in Sicilia* (Palermo, 1991). VAN BOXTEL, P., *Natuurlijke Historie*, 2 v. (Wassenaar, [15]1948). WASMANN, E., *Das Gesellschaftsleben der Ameisen*, 2 v. (Münster, [2]1915). STREIT 12:724; 13:779; 14/1:790; 14/3:437; 17:991; 18:1367.

G. T. REGAN

BIRMANIA/MYANMAR. Comprende los territorios que en otro tiempo formaron los reinos de Arakan, Ava y Pegu. Ya en 1548 Francisco *Javier había manifestado la esperanza de poder enviar jesuitas a Pegu, y al comienzo del siglo XVII fueron de hecho enviados desde Goa (India), algunas veces a petición de los mismos jefes locales, como capellanes de los portugueses que residían en fortalezas y ciudades como Syriam, y como misioneros. Cuando Syriam se rindió al rey de Ava en 1613, los sobrevivientes de la guarnición portuguesa fueron conducidos al norte de Ava, no lejos de la actual Mandalay. Les acompañaba el P. Manuel da *Fonseca que estuvo cautivo durante treinta y nueve años, aunque se le permitió cuidar de su desparramado rebaño; era «respetado por los infieles, venerado por los magnates del reino y considerado como un santo por sus compañeros de cautiverio». En 1652, le sustituyó el P. Simão Rodrigues, de quien lo último que se oyó (1655) era que estaba «en la residencia de Pegu».

Restaurada la CJ (1814), los jesuitas hicieron una breve reaparición en Birmania cuando la provincia de Maryland (EE.UU.) envió cinco sacerdotes y tres escolares en 1958, para hacerse cargo del Seminario Mayor Regional de Rangún, a petición de los obispos de Birmania. Además de cuidar de la formación espiritual e intelectual de los seminaristas, atendían a la Iglesia local en la dirección espiritual y ejercicios, liturgia, educación y ecumenismo. Por desgracia, fueron expulsados (1966) de Birmania junto con todos los otros misioneros extranjeros. Aún existen unos 3.000 católicos en Birmania superior que son de origen portugués-birmano, así como hay otros en el actual Bangladesh. Desde 1989, el nombre oficial del país es Myanmar, aunque su uso no se ha extendido todavía.

BIBLIOGRAFÍA: GUERREIRO, *Relaçam* 3:392, 422 [Arakan, Ava, Pegu]: cf. C. H. PAYNE, *Jahangir and the Jesuits* (Londres, 1930). BESSE, L. - HOSTEN, H., «List of Portuguese Jesuit Missionaries in Bengal and Burma (1576-1742)», *Journal and Proceedings Asiatic Society of Bengal* 2 (1911) 15-35. LACHENSKI, S. J., «Jesuit Assignment to Burma», *WL* 90 (1961) 3-20; «Exile from Burma», *WL* 96 (1967) 365-388.

J. CORREIA-AFONSO

BÍRÓ (BAUDREXLER), Ferenc. Predicador, educador, organizador.

N. 10 octubre 1869, Mukáchevo, Ucrania; m. 26 agosto 1938, Budapest, Hungría.

E. 14 agosto 1889, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1901, Innsbruck, Tirol, Austria; ú.v. 2 febrero 1906, Kalocsa, Hungría.

Cursó la filosofía (1894-1896) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), y la teología (1898-1902) en Innsbruck, cuyos estudios de teología continuó (1902-1904) en Szatmár, Nagyszombat (Trnava) y Pozsony. Tras la tercera probación en Pozsony, enseñó en Kalocsa (1905-1910), y fue operario en Pozsony (1910-1911), Budapest (1911-1925), de donde fue superior (1913-1916), y Szeged (1925-1927), desde 1926 como rector. Después de su provincialato (1927-1935), regresó a Szeged.

Durante su vida, se centró en las preocupaciones expresadas en la encíclica *Rerum novarum*. Se esforzó por eliminar las injusticias sociales, y la ignorancia e indiferencia. Para llegar a los círculos más alejados de la población, no se cansó de enseñar, animar, explicar y organizar para que su pensamiento penetrara ampliamente en una sociedad, todavía estructurada en parte según el modelo feudal. Para este fin, fundó (4 septiembre 1915) la revista *A Szív* (El Corazón), que llegó a publicarse en húngaro, alemán y eslovaco, y que aún existe en el Canadá. Para superar la ignorancia religiosa, estableció la escuela superior de teología, que aprobó el arzobispo de Esztergom en 1917. Fundó la Compañía del Corazón de Jesús, cuyos miembros, al estilo de una orden religiosa femenina, estaban estructurados de forma tan flexible que pudieran hacer frente a las necesidades y exigencias de la sociedad moderna y adaptarse a todas las clases sociales. Por ello, esta Compañía gozó de prestigio en la Iglesia y fuera de ella, gracias a su actividad religiosa, cultural, social y económica. Puso la devoción al *Cora-

zón de Jesús en el centro de esta creciente religiosidad y consolidación de la familia. Publicó muchos libros de meditación y en defensa de la fe. En sus ideas abiertas, sugerencias y esfuerzos, se adelantó a su tiempo. Con frecuencia fue mal interpretado y tuvo que luchar casi toda su vida contra la oposición y hostilidad de dentro y de fuera.

OBRAS: *Gyónás és egészség* [Confesión y salud] (Budapest, 1913). *Magyarország Jézus Szíve országa* [Hungría, reino de Sgdo. Corazón] (Budapest, 1915). *Jézus Szíve Országos Szövetség kézikönyve* [Manual de la asociación nacional del Corazón de Jesús] (Budapest, 1917). *A magyar nemzeti ipar és kereskedelem* [Industria y comercio nacional húngaros] (Budapest, 1920). *Jézus Szíve tisztelete és a szociális szeretet* [El culto del Corazón de Jesús y el amor social] (Budapest, 1934). *Magyarország fölajánlása Jézus Szent Szívenek* [Consagración de Hungría al Sgdo. Corazón de Jesús] (Budapest, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 1:1463s. HORVÁTH, E., «Szívedé egészen», *Kortárs magyar jezsuiták* [«Todo de tu Corazón», Jesuitas húngaros contemporáneos] (Eisenstadt, 1991) 1:119-166. PETRUCH, A., *P. Bíró F.* (Budapest, 1943). POLGÁR 3/1:297.

I. ANDRÁS

BISCHOFF, Engelbert. Confesor de la corte.

N. 22 noviembre 1655, Eisenerz (Estiria), Austria; m. 29 junio 1711, Viena, Austria.

E. 10 octubre 1671, Leoben (Estiria); o. 1685, Viena; ú.v. 2 febrero 1689, Viena.

Hecho el noviciado, prosiguió las lenguas clásicas en Leoben (1673-1674) y, tras enseñar humanidades en Linz (1674-1675), cursó la filosofía (1675-1678) y la teología (1681-1685) en el colegio de Viena, con un intervalo de docencia en Viena (1678-1680) y Linz (1680-1681). Enseñó en Graz (1685-1686) antes de la tercera probación en Judenburg (1686-1687).

Profesor de retórica en Graz y de filosofía (desde el otoño 1688) en el Akademisches Kolleg en Viena, enseñó (1694-1695) *controversias en la Universidad de Viena. Al año siguiente fue nombrado instructor de las archiduquesas, y tuvo tanto éxito que la archiduquesa Elisabeth pudo participar brillantemente en una disputa pública. En 1698 fue nombrado confesor de Guillermina Amelia, recién casada con el rey de romanos, José (Emperador desde 1705), así como de éste desde 1702 (poco antes de morir el P. Franz Franzin). Se alabó el que B censurara al Emperador cuando lo veía necesario. Aunque en sus últimos años de vida estuvo recluido al lecho de su cuarto (adonde iba el Emperador para confesarse), no permitió que otro asistiera a José I en la hora de su muerte. Al morir B pocos meses después, se encontraron en su poder varios breves apostólicos y muchas cartas de príncipes y generales, entre ellas varias de Eugenio de Saboya, que acudía a él como mediador. Sus publicaciones se dirigían sobre todo al enaltecimiento de la dinastía.

OBRAS: *Laureatus Mars Austriacus* (Graz, 1686). *Mutatio dexterae Excelsi, seu fortunae bellicae in Austriam remigratio* (Viena, 1691). *Alma Universitas Viennensis in Divis Facultatum et Nationum tutelaribus effigiata* (Viena, 1693). *Placita politico-moralia* (Viena, 1694). *Philosophia Mariana* (Viena, 1694).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:797s; 4/2:585; «Beichtväter», 96; *Jesuiten-Fabeln* ([4]1904) 951. ENSLE, *Jesuitenprofessoren*. PEINLICH, *Graz* (1870). PRAZ, M. *Studies in Seventeenth-Century Imagery* (Roma, 1975) 274s. SOMMERVOGEL 1:1508-1510.

H. PLATZGUMMER

BITTERICH (BITTERNICH), Juan (Johann). Misionero, escultor, ingeniero.

N. 6 diciembre 1675, Landeck (Tirol), Austria; m. 31 diciembre 1720, Bucalemu (VII Región), Chile.

E. 11 mayo 1701, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1711, Bamberg (Baviera), Alemania.

Entró en la CJ como hermano y trabajó en su oficio de escultor para el cardenal Lothar Franz Schönborn y en la iglesia jesuita de Bamberg. Destinado a Chile (1712), recorrió, desde Santiago, toda la provincia, dedicado no sólo al trabajo de esculpir imágenes, sino también a la construcción de altares y edificios, y a diversas obras de ingeniería. Su obra principal fue el altar de la Sagrada Familia en la iglesia de Santiago. Por encargo del gobernador Juan Andrés de Ustáriz trazó un canal de regadío con las aguas del río Maipo, en las cercanías de Santiago. Ocho meses antes de su muerte, escribió (15 abril 1720) a su provincial, Klaus Pottu: «Nuestros superiores de todas las casas me piden con insistencia estatuas, altares y edificios, porque en estas regiones no se encuentra escultor ni arquitecto que entienda a fondo su arte». Y añadía que los procuradores de la provincia de Chile, Lorenzo del Castillo y Manuel de Ovalle, deseaban lograr de Alemania dos carpinteros, uno o dos albañiles y un escultor. Al regresar éstos a Chile (1724), llegaron acompañados de tres sacerdotes y quince hermanos de las varias provincias alemanas.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 50* 116v.

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 2:108, 354-355. FERRERI PEÑA, C., «La influencia de los jesuitas bávaros en la arquitectura y el arte chilenos del siglo XVIII», en *Simposio Internazionale sul Barocco Latino Americano* (Roma, 1984) 2:216-217, 219-220. HANISCH, *Historia* 88, 120-121, 143. ÍD., «El barroco jesuita chileno. Siglos XVII y XVIII», *AHSI* 53 (1984) 186-187. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 70, 76, 78, 130. MATTHEI, M., «Los primeros jesuitas germanos en Chile», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 35 (1967) 187-189. SCARPA, R., *Presencia visible e invisible de Alemania en Chile* (Santiago, 1973) 10 ss. SIERRA, *Jesuitas germanos* 126, 234, 258-259, 382. SOMMERVOGEL 1:1520. *Welt-Bolt* 1/2 (n. 206) 30-31.

E. TAMPE

BITTERMANN, Ignaz, véase PITTERMANN.

BITTEVI, Michael. Apóstol de la recatolización de Hungría.

N. 29 septiembre 1655, Pécs, Hungría; m. agosto 1691, Pécs.

E. 30 octubre 1675, Trnava, Eslovaquia; o. 1686, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1689, Pécs.

Nació en la zona de Hungría que estaba bajo el poder turco desde 1543. Cuando entró en la CJ dominaba ya los tres idiomas patrios: húngaro, croata y turco. Estudió filosofía (1678-1681) en Nagyszombat (Trnava) y Viena, enseñó gramática en Kőszeg y Sopron (Hungría); estudió teología (1683-1686) en Múnich y Graz e hizo la tercera probación en Judenburg (Austria). Fue misionero en Pécs, donde, liberado de los turcos (1686) el territorio, se dedicó con «increíble celo de las almas», como decía su obispo, a la recatolización de la diócesis. Visitó todos los pueblos arrianos, llamados también «unitarios», y les predicaba la fe católica hasta que aceptaban recibir el bautismo. Se debe a sus catequesis innumerables el que la herejía antitrinitaria desapareciera del obispado. Asimismo, tuvo mucho éxito en los pueblos calvinistas, en los que solía predicar en compañía del obispo Radanay. Un total de cuarenta y cuatro aldeas con 15.000 conversiones fue el fruto de su trabajo. Ayudó también a preparar la unión con cismáticos serbios, llamados en Hungría «Rác». Su conducta sencilla, modesta y afable le ganó la confianza de aquel pueblo testarudo, como B decía. Sirviendo a los enfermos, cayó él mismo víctima de la peste.

BIBLIOGRAFÍA: Galambos, F., *A pécsi jezsuiták muködése* [actividad de los jesuitas en Pécs] (Budapest, 1942). Pinzger, F., *Emlékezzünk régiekrol* [memorias de los antiguos] (Pécs, 1934-1940).

A. Fricsy (†)

BITTI, Bernardo (Demócrito). Misionero, pintor, escultor.

N. 1548, Camerino (Macerata), Italia; m. 1610, Lima, Perú.

E. 2 mayo 1568, Roma, Italia; ú.v. 15 julio 1582, Cusco, Perú.

Tras estudiar pintura en Roma, fue admitido en la CJ como hermano. El libro del noviciado de la provincia romana indica que su nombre era Demócrito; pero desde entonces, se le llamó Bernardo. Fue destinado (1573) al Perú por el P. General Everardo Mercuriano, a petición expresa de Diego de *Bracamonte, procurador extraoficial de la provincia del Perú. Llegó a Lima el 31 mayo 1575, en la expedición dirigida por el *visitador Juan de la *Plaza y Bracamonte. Trabajó como pintor y tallista, en las iglesias y residencias jesuitas de Lima, Cusco, Huamanga (actual Ayacucho), Arequipa y Juli, todos en el Perú, y en La Paz, Chuquisaca (Sucre) y Potosí, en Bolivia.

En sus primeras obras siguió a los manieristas romanos Federico Zuccari y Giorgio Vasari, pero poco a poco adquirió un estilo personal, que llegó a su máxima expresión en las pinturas de la iglesia jesuita de Chuquisaca. Aunque mostró capacidad de adaptación al medio circundante, su arte se mantuvo fiel a la manera italiana en la expresión de ambientes y figuras humanas. Las obras de B que se conservan son sobre todo retablos en las iglesias jesuitas de Lima, Arequipa y Juli, en la catedral de Cusco, así como en los museos de la catedral y de Santa Clara de Sucre. Maestro de pintores, su influencia fue enorme, de modo que en los museos bolivianos hay muchos cuadros de autores anónimos, pertenecientes a su escuela. En colaboración con el hermano cordobés, Pedro de Vargas, realizó en Lima y en el Cusco un buen número de trabajos de escultura y bajorrelieve en maguey, material muy usado por los indios.

En 1599, escribió desde Chuquisaca al P. General pidiendo regresar a Italia. Aquaviva le sugirió (13 noviembre 1600) que sacrificase a Dios en aquella tierra lo poco que le quedase de vida, mejor que exponerla «al peligro que puede tener en tan largos caminos de mar y tierra». Agotadas las fuerzas, B estaba en Lima hacia 1601, aunque parece que no interrumpió entonces su trabajo, gozando siempre del aprecio de sus contemporáneos como artista y religioso.

Los elogios que hacía de los misioneros italianos el memorial de los procuradores del Perú (12 noviembre 1576) se basaban, sin duda, en la conducta de B, entonces el primero y único italiano de la provincia del Perú.

FUENTES: ARSI: *Rom. 170*, 187; *Peru 13* 82. *MonPer* 1-3, 5, 7.

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, *Historia General* 1:16, 245; 2:36, 42. J. de Mesa, *Exposición Bitti. Los orígenes de la escuela cuzqueña* (Cuzco, 1974). Mesa, J. de - Gisbert, T., *Holguín y la pintura altoperuana del Virreinato* (La Paz, 1956) 12-25, 172-176; *Historia de la pintura cuzqueña* (Buenos Aires, 1962) 43-50; *Bitti, un pintor manierista en Sudamérica* (La Paz, 1974); «El Hermano Bernardo Bitti, escultor», en *Andalucía y América en el siglo xvi* (Sevilla, 1983) 2:411-427. Polgár 3/1:298. Soria, M. S., «Pintores italianos en Sudamérica entre 1575 y 1628», *Saggi e Memorie di Storia dell'Arte* 4 (1965) 118-127. Vargas Ugarte, R., *Notas para un diccionario de artífices coloniales* (Lima, 1943) 2:153. Íd., *Los jesuitas del Perú y el arte* (Lima, 1963) 17-19, 51-52, 87-89, 92-94. *DBI* 10:712-713. *DHEE* 1:264. *NCE* 2:596.

B. Gantier / J. Baptista

BIWALD, Leopold Gottlieb. Físico.

N. 27 febrero 1731, Viena, Austria; m. 8 septiembre 1805, Graz (Estiria), Austria.

E. 17 octubre 1747, Viena; o. 1760, Graz; ú.v. 2 febrero 1765, Graz.

Hecho el noviciado en Viena, estudió humanidades en Győr (Hungría), filosofía (1750-1753) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) y cursos especiales (1753-1755) de física en Viena. Tras su docencia en Liubliana (Eslovenia), cursó la teología (1757-1761) y obtuvo el doctorado (1761) en teología y en filosofía. Después de breve tiempo en el seminario de Graz, fue profesor de física general y especial en la Universidad de Graz desde 1764 hasta su muerte. Sus sólidas publicaciones le dieron a conocer más allá de las fronteras. Su estudio crítico y profundo de la física supuso una renovación de esta ciencia. Atraía a sus clases a muchos estudiantes, incluso de la alta nobleza. En 1766 publicó un tratado de física en latín, que tuvo un éxito inusitado; ediciones am-

pliadas se sucedieron rápidamente y se usaron en muchos países europeos. Los expertos admiraron su amplitud y profundidad, su método ordenado y la brillantez de su estilo. Su fama creciente le puso en contacto con muchos científicos extranjeros y universidades. Su apertura de espíritu se manifestó en la defensa del sistema de Linnaeus contra los ataques del conocido profesor vienés, Barón von Cranz. Esto le atrajo la estima especial del eminente naturalista sueco, que le envió desde Upsala una carta de agradecimiento. El emperador José II le invitó a tener prelecciones sobre la historia natural en el Seminario General de Viena. En reconocimiento de sus méritos y de su valiosa actividad, el emperador Francisco II le concedió la medalla de oro. B alcanzó gran fama no sólo como científico, sino también como hombre, sobre todo por su integridad, amabilidad, moderación y sabiduría. Este aprecio continuó después de su muerte; sus admiradores encargaron a Johann Martin Fischer, profesor de artes plásticas en Viena, hacer un busto suyo, que aún está hoy en la biblioteca de la Universidad de Graz.

OBRAS: *De objectivi micrometri usu in planetarum diametris metiendis* (Roma, 1765). *Selectae ex amoenitatibus academicis Caroli Linnaei dissertationes ad universam naturalem historiam pertinentes*, 3 v. (Graz, 1764-1769). *Isaaci Newtoni optices libri tres* (Graz, 1765). *Physica generalis* (Graz, 1767). *Physica particularis* (Graz, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: HABERZETTL 191. KUNITSCH, M., *Biographie des Herrn Leopold Gottlieb Biwald* (Graz, 1808). LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:104. SOMMERVOGEL 1:1528-1530; 8:1844. STÖGER, *Scriptores* 30. WURZBACH 1:415-416.

H. PLATZGUMMER

BIXIO, Giuseppe. Misionero, operario.

N. 23 mayo 1819, Génova, Italia; m. 3 marzo 1889, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 22 agosto 1838, Chieri (Turín), Italia; o. 1848, Italia; ú.v. 15 agosto 1856, Santa Clara.

Uno de los ocho hijos de un orfebre genovés, era hermano del general Nino Bixio, brazo derecho de Giuseppe Garibaldi en la lucha por la unificación italiana, y de Giacomo Alessandro Bixio, político y escritor francés. Tras entrar en la CJ, hizo sus estudios normales en Italia y enseñó en el colegio de Cagliari (Cerdeña) antes de su ordenación.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de Cerdeña durante las revoluciones de 1848, B fue a Estados Unidos y trabajó en parroquias del Este, sobre todo en la de St. Mary de Alexandria (Virginia). Cansado de una labor rural itinerante y con deseo de un clima más compatible, pasó (1855) a la misión de California de la provincia de Turín. Siguieron cinco años de trabajo parroquial en San José, Redwood City y San Francisco, donde ayudó a fundar St. Ignatius College y su iglesia.

En 1861, volvió a su antigua parroquia de Virginia, en cuyos confines se libraría la primera batalla de la guerra civil estadounidense. Muy probablemente es el jesuita no identificado que salvó la vida a los generales confederados, Pierre Gustave Beauregard y Joseph Johnston. Cruzando sin ser visto en ambas direcciones por entre las líneas federales, se puso en contacto con las tropas de la Unión y las de la Confederación, y tuvo algunos conflictos con los jefes militares. Sus actividades le propiciaron fama de espía.

De nuevo operario en California desde 1866, fue (1878) a Australia para enseñar en el seminario diocesano (dirigido por los jesuitas) St. Patrick de Melbourne. Con todo, descontento con este trabajo, pasó a una parroquia de Richmond, que tampoco le satisfizo. En enero 1880, volvió a California, donde estuvo sus últimos nueve años de vida en ministerios parroquiales en la ciudad de San José y en Santa Clara College.

Se le recuerda por su relación con sus famosos hermanos, en especial Nino, cuyo anticlericalismo les enfrentaba a ambos, más que por sus propios logros. Contribuyó, con todo, al establecimiento de la Iglesia católica en las primeras parroquias en las que sirvió, sobre todo en California.

BIBLIOGRAFÍA: BUCKLEY, C. M., *A Frenchman, a Chaplain, a Rebel: The War Letters of Père Louis-Hippolyte Gache, S.J.* (Chicago, 1981). CARNE, R. L., *A Brief Sketch of the History of St. Mary's Church, Alexandria, Virginia* (Alexandria, 1874). MORELLI, E. (ed.), *Epistolario di Nino Bixio, 1866-1870* (Roma, 1949). RIORDAN, J. W., *The First Half Century of St. Ignatius Church and College* (San Francisco, 1905). «Fr. Joseph Bixio», *WL* 18 (1889) 246-247.

G. L. MCKEVITT

BLACKFAN, John. Misionero, educador.

N. 1560, Horsham (Sussex Oeste), Inglaterra; m. 15/24 enero 1641, Lincoln (Lincolnshire), Inglaterra.

E. 8 marzo 1594, Valladolid, España; o. antes de 1597, España; ú.v. 22 septiembre 1602, Medina del Campo (Valladolid).

Se educó en la Universidad de Cambridge y recibió el grado de maestro en artes en 1583. Tras reconciliarse con la Iglesia católica, dejó Inglaterra y marchó a Reims (Francia), donde entró en el Colegio Inglés en febrero 1588. Al año siguiente fue enviado a Valladolid y, algo después, ingresó en la CJ. Su principal ocupación fue en los seminarios que dirigían los jesuitas ingleses en España. Asimismo, fue confesor de Doña Luisa de Carvajal, bienhechora de los sacerdotes ingleses, y la acompañó cuando ésta fue a fundar una casa religiosa en Londres. Pronto fue arrestado y encarcelado (1612) por su fe por más de un año. Se le desterró en 1613 y, después de trabajar en Bruselas (Países Bajos del Sur) como viceprefecto de la misión inglesa, regresó a España en 1615. Sus últimos años los pasó en Inglaterra haciendo labor misionera.

OBRAS: «Anales Collegii Anglorum Vallesoletani», ed. J. H. Pollen, *LN* 25 (1899-1900) 155-173, 313-316, 421-432, 493-496; 26 (1901-1902) 1-15, 272-274, 388-397; 27 (1903-1904) 118-122.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 2:625-634; 7:61-62. GILLOW 1:224-225. HENSON, E. (ed.), *Registers of the English College at Valladolid 1589-1862* (Londres, 1930). LOOMIE, A. J., *The Spanish Elizabethans* (Nueva York, 1963) 272. *MonAngl* 2:236s. OLIVER 55.

T. H. CLANCY

BLAKELY, Paul Lendrum. Pensador político, escritor.

N. 29 febrero 1880, Covington (Kentucky), EE.UU.; m. 26 febrero 1943, Nueva York, EE.UU.

E. 30 julio 1897, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1912, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1934, Nueva York.

Proveniente de añeja cepa inglesa, su padre Laurie Blakely era coronel del ejército confederado durante la guerra civil (1861-1865). Tras su noviciado y un año de juniorado en Florissant, enseñó gramática (1900-1902) en el colegio de Detroit (Michigan). Acabado el juniorado (1902-1903) en Florissant, cursó la filosofía (1903-1906) en St. Louis University, donde enseñó (1906-1909) alemán y estudió la teología (1909-1913). Hizo la tercera probación (1913-1914) en Cleveland (Ohio).

En 1914, fue destinado al equipo editorial del semanario jesuita *America* en Nueva York, donde siguió como redactor jefe y escritor sus restantes veintinueve años de vida. Fue el autor anónimo de casi tres mil editoriales y de numerosos artículos firmados sobre cuestiones sociales y políticas. Mantuvo siempre un ojo avizor sobre las deliberaciones del Congreso y juicios del Tribunal Supremo de Estados Unidos. Su estilo era vivo y sazonado del humor de Kentucky con adecuadas alusiones a la literatura y a la historia. En sus artículos, argumentaba su postura con gran fuerza, pero siempre con respeto hacia sus adversarios y con una profunda visión de las necesidades humanas. Sus artículos siguen siendo modelos de análisis ético y filosófico. En la estima de sus colegas, B era una persona muy dotada y heroica.

OBRAS: *The Case against the Smith-Towner Bill: Shall the Federal Government Control Our Schools?* (Nueva York, 1920). *Looking on Jesus: Simple Reflections on the Sunday Gospels* (Nueva York, 1939). *Then Jesus Said: Simple Reflections on the Sunday Gospels* (Nueva York, 1940). *We Wish To See Jesus: Third Series of Simple Reflections on the Sunday and Feast Day Gospels* (Nueva York, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: «Paul L. Blakely, R.I.P.», *America* 68 (1942-1943) 589. *NCE* 2:602.

F. P. MANION (†)

BLANCHARD, Guillaume. Provincial, asistente.

N. 6 febrero 1829, Cierp (Haute-Garonne), Francia; m. 23 enero 1901, Toulouse (Haute-Garonne).

E. 7 enero 1851, Toulouse; o. 1863, Vals-près-Le Puy (Haute-Garonne); ú.v. 2 febrero 1867, Toulouse.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario mayor de Toulouse. Hizo el magisterio en los colegios de Sarlat y de Saint-Affrique y la teología (1860-1864) en Vals-près-Le Puy. Hasta 1869 ocupó diversos puestos en Burdeos y Toulouse.

Comenzó su vida de superior como rector (1869-1873) del seminario de Périgueux, donde se ganó la estima del obispo y clero. Era superior (1873) de la residencia de Burdeos cuando fue nombrado provincial de Toulouse en agosto 1875. Su principal preocupación como provincial fue la formación espiritual e intelectual de los escolares jesuitas. Disuelta la CJ en Francia (junio 1880), dio muestras de ánimo y tenacidad, en especial al instalar el escolasticado francés en Uclés (España).

Asistió a la Congregación General XXIII (1883), que eligió a Antonio *Anderledy como vicario general con derecho a sucesión, y se quedó en Roma como *asistente de Francia (1884-1889). Por causa de un ataque al corazón, regresó a Toulouse como superior de Sainte-Marie-des-Champs y, aunque nunca recuperó su salud, tomó parte en Loyola (España) como delegado a la Congregación General XXIV (1892), que eligió general a Luis Martín. Cuando los novicios y juniores pudieron volver del exilio en 1894, los recibió en Sainte-Marie-des-Champs. Pese a su deterioro físico, se mantuvo en el cargo hasta 1900.

BIBLIOGRAFÍA: [A. CALVET], «Le R. P. Guillaume Blanchard», *Lettres de Vals* 3 (1901-1902) 325-350. DUCLOS 44. MARTÍN, *Memorias* 1030.

H. DE GENSAC

BLANCHET, André. Crítico literario, escritor.

N. 5 noviembre 1899, Lanthenay (Loir-et-Cher), Francia; m. 10 abril 1973, París, Francia.

E. 25 abril 1925, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 24 octubre 1931, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1940, Hauteville (Ain), Francia.

Entró en la CJ al acabar la teología en el seminario mayor de Blois. Repetida la teología (1930-1933) en Lyón, enseñó francés (1933-1936) en el *juniorado de Laval y filosofía en el colegio de la calle Madrid de París desde 1937. Fue movilizado durante la II Guerra Mundial y, por culpa de un tratamiento inadecuado para una simple gripe, pasó largas temporadas en un sanatorio: una experiencia humana y apostólica que marcó su vida.

Destinado (1947) a la plantilla de la revista *Études*, muchos de sus artículos publicados en ella se reunieron más tarde en tres tomos, con el título de *La littérature et le spirituel*, que ganó el Grand Prix de Critique Littéraire en 1959. Al heredar el fondo literario de Henri *Bremond, hizo (1960) su inventario, del que se sirvió para varias obras, como *Histoire d'une mise à l'Index. La «Sainte Chantal» de l'abbé Bremond*, así como tres volúmenes de la correspondencia de Bremond con Maurice Blondel. Otras obras son sus antologías de Paul Claudel y de Marie Noël. Como crítico, era firme, penetrante y siempre respetuoso del pensamiento de los autores; introducía, además, con naturalidad una nota apostólica en sus análisis literarios.

OBRAS: *Paul Claudel. La perle noire* (París, 1947). *Le prêtre dans le roman d'aujourd'hui* (Brujas, 1955) [*El sacerdote en la novela de hoy* (Zaragoza, 1961)]. *La littérature et le spirituel*, 3 v. (París, 1959-1961) (Madrid, 1963-1964). *Marie Noël* (París, 1962). *Histoire d'une mise à l'Index. La «Sainte Chantal» de l'abbé Bremond* (París, 1967). *Henri Bremond (1865-1904)* (París, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 44-45. GANDILLAC, G. y M. DE, «À la mémoire du Père André Blanchet S.J. (1889-1973)», *Bulletin de la Société Paul Claudel* 52 (1973) 29-33. HOLSTEIN, H., «Le Père André Blanchet, 1899-1973», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* n. 71 (septiembre-octubre 1973) 160-

161. POLGÁR 3/1:299. RIBES, B., [Le Père André Blanchet] *Études* 338 (1973) 803-806.

H. DE GENSAC

BLANCO GERPE, José María. Profesor, escritor, director de Ejercicios.

N. 16 noviembre 1878, Silleda (Pontevedra), España; m. 9 agosto 1957, Buenos Aires, Argentina.

E. 17 marzo 1896, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1911, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1921, Buenos Aires.

Inmigrado con sus padres a Buenos Aires, entró (1892) en el seminario diocesano de la ciudad, y cuatro años después en la CJ. Hecho el noviciado, fue enviado a España e hizo el juniorado y primero de filosofía (1898-1903) en Veruela (Zaragoza) y la acabó en Tortosa (1903-1905). Mientras enseñaba (1905-1908) física y matemáticas en el colegio de Zaragoza durante los veranos estudió ciencias en Tortosa, bajo la dirección del P. Jaime *Pujiula. Cursó la teología (1908-1912) en Tortosa y, realizada la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona), volvió a Argentina.

Enseñó en el colegio del Salvador de Buenos Aires y, tras un año en el seminario de Montevideo (Uruguay), fue destinado al seminario de Villa Devoto en Buenos Aires (1916-1923), donde enseñó astronomía, física, química y ciencias naturales. Profesor de estas materias en el colegio del Salvador (1923-1936; 1943-1957), fue rector del colegio de San José en Córdoba (1937-1942). Escribió artículos científicos en la revista *Estudios* desde 1916, y fue su director (1925-1957). Colaborador desde 1917, de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, publicó en ella muchas semblanzas biográficas. Fundó (1926) y fue director hasta 1934 de la revista *El Salvador*. Fue asimismo director de la Academia Literaria del Plata. Durante veinte años (1916-1936), dio conferencias científicas en Rosario, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, San Juan, Tandil y Bahía Blanca. Escribió, además, la historia documentada de Roque *González y compañeros (1929) y de Martín de *Aranda y compañeros (1937). En sus últimos años de vida, sin abandonar su labor de escritor, en especial de biografías, se dedicó a dar tandas de ejercicios, no sólo en Argentina, sino también en Chile, Paraguay y Uruguay.

OBRAS: *La psicología de los Ejercicios* (Buenos Aires, [2]1922). *La eugenia naturalista y la campaña profiláctica contra la lúe* (Buenos Aires, 1923). *Lecturas amenas*, 10 v. (Buenos Aires, 1923-1924). *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los PP. Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, de la Compañía de Jesús, mártires del Caaró y Yjuhí* (Buenos Aires, 1929). *Historia documentada del origen y desarrollo del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús*, 3 v. (Buenos Aires, 1930). *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los PP. Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi, y del H. Diego de Montabán, de la Compañía de Jesús, mártires de Elicura en Arauco* (Buenos Aires, 1937). *Hermano José Marcos Figueroa de la Compañía de Jesús, portero durante cincuenta y cuatro años del Colegio de la Inmaculada* (Buenos Aires, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: «El Padre José Blanco. †9 de agosto de 1957», *Estudios* (October 1957) 53-58. «P. Josephus Maria Blanco», *AHSI* 27 (1958) 480.

H. STORNI

BLANQUI, Giovanni Andrea, véase BIANCHI.

BLAS PAZ, Pablo de. Superior, visitador.

N. 17 agosto 1805, Pelahustán (Toledo), España; m. 29 agosto 1875, Madrid, España.

E. 14 mayo 1828, Madrid; o. 15 marzo 1834, Madrid; ú.v. 15 agosto 1842, Fermo (Ascoli Piceno), Italia.

Estudió cuatro años de derecho civil y canónico antes de entrar en la CJ y, tras el noviciado, cursó la teología. Los tristes sucesos de 1834-1835 (véase *Matanza de frailes) le forzaron a exilarse a Reggio (Italia), en cuyo colegio enseñó filosofía y matemáticas cinco años (1835-1841) y, después, filosofía en el de Fermo, tres años (1841-1843). El nuevo superior de la misión de Colombia, Pablo *Torroella lo llevó consigo (1844) para restaurar la CJ allí. B fue profesor y capellán (1844-1846) de la Universidad Central de Santafé de Bogotá, maestro de novicios (1846-1849) y fundador de la residencia de Pasto.

Desterrado con los demás jesuitas de Colombia (21 mayo 1850) por orden del presidente José Hilario López, pasó al Ecuador, de donde lo fueron a su vez en 1852. Se estableció entonces en el seminario de Guatemala, como superior (1853-1861) de la misión colombiana. Regresó a Colombia en 1857, llamado por el gobierno, pero a los tres años de trabajo, un nuevo destierro (1861) le llevó a Guatemala y, poco después (1862), volvió a España.

Espiritual del noviciado de Loyola (1863-1864), superior de la casa de ejercicios de Madrid, y consultor de la provincia de Castilla (1864-1868), mantuvo su cargo de *visitador de América con atribuciones de provincial. Tras la expulsión de la CJ (1868) de España, trabajó en el colegio y residencia de Guichon en Bayona (Francia), donde se resintió su salud. A su vuelta a Madrid, fue superior (1871-1873) de la residencia de la calle Barquillo. Al ir perdiendo la vista, su trabajo se redujo en los tres últimos años al confesonario. Fue superior prudente y esforzado en medio de los destierros y expulsiones que padeció en España y América.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:32-33. MUÑOZ, *Colombia y Centro América* 26-29. PÉREZ, *Colombia y Centro América* 1:444-449; 2:7-10. RESTREPO, *Colombia* 164-165, 214-215, 223-227, 248-249. REVUELTA 1:321-322 *et passim*.

J. M. PACHECO (†) / I. ACEVEDO (†)

BLAŠKOVIĆ, Andrija. Arqueólogo, historiador.

N. 28 noviembre 1726, Ivanić, Croacia; m. 13 marzo 1797, Zagreb, Croacia.

E. 15 octubre 1743, Viena, Austria; o. 1755, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1761, Zagreb.

Tras las humanidades (1745-1746) en Leoben (Austria), estudió (1746-1749) filosofía en Viena, enseñó humanidades en Požega (Croacia) (1749-1751)

y Zagreb (1751-1752), y cursó la teología (1752-1756) en Graz. Hecha la tercera probación (1756-1757) en Judenburg (Austria) y, pasado un año enfermo en Zagreb, enseñó humanidades (1758-1760), filosofía (1760-1762), y teología moral (1762-1763) en Varaždin y en Požega (1763-1764). De nuevo en Zagreb, enseñó derecho canónico (1764-1771) y Sgda. Escritura (1771-1773). Después de la *supresión de la CJ (1773), pasó a la parroquia de Santa Catalina y dirigió la *congregación mariana de Zagreb (1773-1776); finalmente fue capellán de las religiosas ursulinas de Varaždin.

Con ocasión del descubrimiento de dos monumentos de la época de Trajano, realizado (1776) por la Universidad húngara de Buda en la antigua colonia romana de Andautonia (actual Šćitarjevo, cerca de Zagreb), B comenzó a investigar sobre la historia antigua romana. Escribió artículos sobre las inscripciones de los monumentos descubiertos, sobre el derecho y la vida de la colonia y sobre el territorio y el pueblo de la antigua provincia romana de Panonia. Estos trabajos, junto con un nuevo estudio sobre la historia de la antigua Iliria, se publicaron con el título de *Historiae universalis Illyrici*. Dejó inéditos otros estudios históricos sobre la antigua Panonia romana: los comienzos del cristianismo, los mártires, los sínodos de la diócesis de Sriem (hoy Sremska Mitrovica, Yugoslavia), etc. Juntó una colección de monedas romanas halladas en las excavaciones de la antigua Siscia (actual Sisak, Croacia) y Andautonia. Pero unos ladrones, pensando encontrar grandes riquezas, entraron en su casa, robaron la colección e incluso mataron a B. Erudito y científico muy estimado por sus contemporáneos, fue uno de los precursores de la investigación arqueológica en Croacia.

OBRAS: *Gedeonis L. B. a Laudon Vitae rerumque gestorum Compendium* (Zagreb, 1792). *Historiae universalis Illyrici ab ultima gentis et nominis memoria*, 4 v. (Zagreb, 1793-1794).

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovci* 2*. LJUBIĆ, S., «O napretku arkeologičke znanosti u našoj hrvatskoj zemlji», *Rad JAZU* 80 (1885). LUKÁCS, *Cat. gen.* 105. SOMMERVOGEL 1:1542s. VANINO 1:526. ÍD., *Povijest filozofijske i teologijske nastave i isusovačkoj akademiji u Zagrebu 1633-1773* (Zagreb, 1930). *DHGE* 9:158.

M. KORADE

BLATTER, Ethelbert. Botánico, educador.

N. 15 diciembre 1877, Rebstein (Appenzell), Suiza; m. 26 mayo 1934, Pune (Maharashtra), India.

E. 1 octubre 1896, Tisis-Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 25 agosto 1912, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1915, Basilea, Suiza.

Hijo único de madre viuda, recibió gran influjo de ella y de los Alpes circunvecinos, donde de niño buscaba plantas. Hecho el noviciado, pasó a Holanda, donde estudió humanidades en Exaten y filosofía (1900-1903) en Valkenburg. Después de un cursillo de formación botánica en Inglaterra, fue enviado (1903) a la India, donde necesitaban un profesor de botánica en St. Xavier's College de Bombay (Mumbai). De nuevo en Europa (1909), hizo un año de teología en Valkenburg. En la Exposición Internacional de Bruselas mostró el material traído de la India, donde con la ayuda financiera del gobierno británico había explorado los alrededores de Bombay, el desierto de Punjab y hasta la frontera con Afganistán. Completó la teología (1910-1913) con los jesuitas franceses exiliados en Hastings e hizo la tercera probación en Exaten.

Regresó a Bombay en 1915, como director del departamento de biología en St. Xavier's College, y más tarde vicerrector del colegio universitario (1919-1923). La entrega del colegio a los jesuitas españoles le produjo desengaños. Se le atribuyeron motivaciones que le hirieron profundamente, y fue retirado del colegio. Llamado a Roma «ad informationem», se le dio opción, tras un encuentro clarificador, de trabajar en la India o en Europa. Volvió a la India (1926) como capellán en Panchgani (cerca de Poona, actual Pune) hasta la víspera de su muerte.

Por medio de sus investigaciones, conferencias, escritos y colecciones, contribuyó notablemente al desarrollo de la botánica en la India. Era por naturaleza un botánico sistemático, que se dedicó al estudio de la flora india y descubrió varias especies nuevas. La mayoría de sus escritos eran necesariamente muy técnicos, pero publicó también para los no profesionales. Adquirió reputación internacional como pionero de la botánica india y fue elegido presidente de la sección de botánica en el Congreso Indio de Ciencias (1926). El herbario de St. Xavier's College lleva hoy su nombre.

Fue también un humanista, dedicado a la literatura y al arte. Sus amplias miras y poder de persuasión le hicieron un educador notable y uno de los grandes directores de Xavier' s College, comprensivo, pero a la vez firme. El secreto de su fuerte personalidad estaba en su entrega total a su vocación religiosa y en su espíritu alegre, que nunca le abandonó.

OBRAS: *The Palms of British India and Ceylon* (Londres, 1926). *Beautiful Flowers of Kashmir*, 2 v. (Londres, 1927-1928). *Flora of the Indus Delta* (Madras, 1929). *The Ferns of Bombay* (Bombay, 1932). «Flora Arabica», *Records of the Botanical Survey of India* 8 (1919-1936) 1-519. «Revision of the Flora of the Bombay Presidency», *Journal of the Bombay Natural History Society* 31-37 (1926-1934). STREIT 8:723-725; 27:314.

BIBLIOGRAFÍA: CLAUSEN, A., *Jesuiten gestern und heute* (Friburgo, 1985) 64-79. *Indische Bilder* 20 (1934) 162-164. KOCH 217s. POLGÁR 3/1:299. [PEITZ, W. M.], *Ein Gedenkblatt auf Grab eines edlen Rebsteiner Landmannes* (Altstätten, 1934). SANTAPAU, H., «The Blatter Herbarium, Bombay», *Madras State Herbarium Centenary Souvenir* (1954) 38-47. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 82. «In memoriam», *St. Xavier's College Magazine* 27 (1934) 24-57.

J. CORREIA-AFONSO

BLESS, Willem. Editor, administrador, escritor.

N. 28 marzo 1907, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 27 agosto 1974, Nimega.

E. 7 septiembre 1926, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1938, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1944, Heerlen (Limburgo).

Creció en una familia de empresarios, muy unida y sólidamente católica. Su padre fundó un negocio, cuyo objetivo era el de fomentar el buen arte religioso. Durante su formación teológica en la CJ, B fue muy influido por sus profesores, en especial por el P. Joseph Opdenbosch.

En 1942, publicó un manual para las clases de religión en las escuelas secundarias, que sustituía a otro de 1906. El nuevo texto era menos claro y razonado, pero transmitía más el sentido de misterio y tenía un estilo fluido. Dado su interés por crear un instituto de catequesis, fue encargado de dirigir *Verbum*, una revista catequética mensual para sacerdotes. El episcopado le confió, además, renovar el catecismo de niños del año 1910; su revisión se publicó en 1948. Es significativo de la diferencia de ambas versiones el que mientras la de B afirmaba: «estamos en la tierra para servir a Dios y de este modo ser felices aquí y en el más allá», el antiguo texto decía: «para servir a Dios, y así llegar al cielo».

Fundó (1947) la revista mensual *School en Godsdienst* para profesores seglares, e invitó (1948) a varios jesuitas, que habían escrito sobre temas catequéticos, a establecer el Katechetisch Centrum Canisianum en Maastricht. En 1954, fundó el Hoger Katechetisch Instituut patrocinado por los obispos y órdenes religiosas, con B como director de ambos Institutos, que se trasladaron a Nimega en 1957. Con el tiempo produjeron muchas publicaciones en el campo de la teología dogmática y bíblico-litúrgica, así como en el de la psicología. Además, mantuvieron contactos con catequistas de las otras naciones europeas.

Desde 1961, B dirigió su atención hacia un catecismo de adultos y lo sugirió como proyecto a los obispos. La primera redacción, con B como inspirador, y Piet Schoonenberg como teólogo, quedó terminada en 1962. El texto final de este *Katechismus* (escrito por Guns van Hemert) apareció en 1966, y provocó entusiasmo en unos y resistencias en otros. B lo defendió, especialmente en Gazzada (Italia), en un debate con varios teólogos romanos. Formada más tarde una comisión de cardenales para estudiar el catecismo, la conclusión fue (1969) que, aunque el libro no contenía doctrinas heréticas ni necesitaba modificaciones, con todo, las nuevas ediciones deberían incluir un suplemento especial explicatorio.

Por este tiempo, B empezó a pensar que algunas de las ideas en su país y en la CJ eran demasiado avanzadas, y al empeorar su salud abandonó la dirección de ambos Institutos. Apartándose de sus antiguos colaboradores, B se puso a escribir libros más personales sobre la fe, el celibato, y la oración. B no era un pensador original ni un escritor profundo ni siquiera un líder nato, pero poseía un gran carisma para inspirar a otros.

OBRAS: *Het Rijk Gods* ('s-Hertogenbosch, 1942). *Witboek over De Nieuwe Katechismus* (Utrecht, 1969). *Bildungsarbeit mit dem Holländischen Katechismus* [con H. van Leeuwen] (Friburgo, 1969). *Vragen rond geloofsverkondiging aan volwassenen* (Tielt/Utrecht, 1971). *Wat is er aan de hand met het celibaat?* (Nimega, 1971). «Literatuur over "De Nieuwe Katechismus"» [con J. Roes] *Jaarboek Katholiek Documentatie Centrum* (1972) 129-149. *Bidden in Vrijheid* (Nimega, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Cooreman, P., «Een halve eeuw Verbum», *Verbum* 47 (1980) 276-379. Neven, C. J., «In Memoriam Pater Bless», y Koenen, H., «Preek bij de begrafenis van pater Wim Bless», *Verbum* 41 (1974) 290-295. Schelfhout, C. E., «Pater Bless 25 jaar hoofdredakteur», *Verbum* 34 (1967) 3-7.

G. van Hemert

BLIARD, Pierre. Historiador, escritor.

N. 28 marzo 1852, Saint-Senier de Beuvron (Manche), Francia; m. 30 junio 1928, París, Francia.

E. 14 agosto 1876, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 24 febrero 1875, Coutances (Manche); ú.v. 2 febrero 1891, Vannes (Morbihan), Francia.

Terminó sus estudios en el seminario mayor de Coutances y se ordenó antes de entrar en la CJ. Menos tres años para completar la teología (1885-1887) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y su tercera probación (1889-1890) en Slough (Inglaterra), enseñó (1878-1900) sobre todo en Vannes, donde se despertó su interés hacia la investigación por los prejuicios de Louis de Rouvroy de Saint-Simon contra Michel *Le Tellier y el cardenal Guillaume Dubois. Con todo, su labor se vio un tanto entorpecida por otras tareas que le confiaron. A la muerte (1902) de Carlos *Sommervogel, se le pidió terminar la *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* de éste; después, durante la I Guerra Mundial, debió reemplazar a un párroco que había sido movilizado y, desde 1919 a 1920, se le necesitó como profesor en París. Sin ser un bibliógrafo nato, consagró toda su energía y terminó (1909) el tomo X de Sommervogel; pero la muerte le impidió acabar el tomo XI y último.

Erudito honrado y metódico, descubrió muchos documentos inéditos sobre temas obscurecidos por la pasión; un servicio que le acarreó a veces duras réplicas. Además de decenas de artículos en *Études* y *Questions Historiques*, publicó notables trabajos, como *Dubois, cardinal et premier ministre* (su mejor obra, tal vez) y *Les Mémoires de Saint-Simon et le Père Le Tellier*, así como sobre Jean N. *Loriquet, atacado en exceso por la visión antinapoleónica de su *Histoire de France*.

OBRAS: *Les mémoires de Saint-Simon et le père Le Tellier, confesseur de Louis XIV* (París, 1891). *Dubois, cardinal et premier ministre (1656-1723)*, 2 v. (París, 1901). *Le conventionnel prieur de La Marne en mission dans l'ouest (1793-1794)* (París, 1906). *Fraternité révolutionnaire* (París, 1908). *Jureurs et insermentés (1790-1904)* (París, 1910). *Les conventionnels régicides* (París, 1913). *Le père Loriquet. La légende et l'histoire* (París, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 45-46. Seché, L., *Lettre au P. Bliard sur ses Mémoires de Saint Simon...* (París, 1891). «Le R. P. Pierre Bliard», Sommervogel 11:vii-xi.

P. Duclos (†)

BLOUNT, Richard. Misionero, superior.

N. 1563/1565, Leincestershire, Inglaterra; m. 13 mayo 1638, Londres, Inglaterra.

E. 8 septiembre 1596, Inglaterra; o. 1 abril 1589, Roma, Italia; ú.v. 5 mayo 1608/9, Londres.

Procedía de una distinguida familia del condado de Stafford; su abuelo era Walter Blount of Blunts *(sic)* Hall. Estudió en la Universidad de Oxford hasta que la dejó para hacerse católico. Llegó al Colegio Inglés de Reims (Francia) el 22 julio 1583 y, más tarde, partió para Roma, donde ingresó en el *Colegio Inglés el 15 abril 1584. Junto con Robert *Persons, salió para España el 1 septiembre 1589. En 1591, volvió a Inglaterra con John Cecil, John Fixer, William *Warford y otros sacerdotes.

Entró en la CJ en Inglaterra e hizo su noviciado mientras trabajaba en la misión. Encontró refugio en casa de los Darells de Scotney Castle, que fue el centro de sus actividades apostólicas, hasta que los agentes de búsqueda le obligaron a dejarla (1598). Se estableció entonces en Londres en casa de una señora de la nobleza. Entre sus convertidos estaba Thomas Sackville, conde de Dorset, Lord Tesorero (Contador Mayor) bajo Isabel I y Jacobo I. Obtuvo de Carlos I un real perdón por su sacerdocio, y permiso para vivir tranquilo en cualquier lugar que eligiera, sin peligro para su huésped.

En 1617, fue nombrado superior de la misión, cuyos miembros aumentaron de diecinueve en 1598, hasta unos 200 en 1619, de los que 109 sacerdotes trabajaban en Inglaterra. La misión inglesa fue erigida en viceprovincia en 1619 y provincia el 21 enero 1623. B fue provincial por casi quince años. Fue sepultado en la capilla privada de la reina Enriqueta María de Francia en Somerset House, Londres.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 3:481-488; 7:64-65. MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers*, 3 v. (Londres, 1872-1877) 1:187-215. OLIVER 55. SOMMERVOGEL 1:1549. «Incident in the Life of Fr. Richard Blount, First Provincial of the English Province», *LN* 4 (1867) 311-315. *DHGE* 9:247-248. *DNB* 2:714-715. *MonAngl* 2:238.

F. EDWARDS

BLUMAUER (PLUMAUER), Aloys. Poeta, escritor.

N. 21 diciembre 1755, Steyr (Alta Austria), Austria; m. 16 marzo 1798, Viena, Austria.

E. c. octubre 1772, Viena.

Estudió humanidades en el colegio jesuita de Steyr y entró en la CJ casi un año antes de su *supresión, que ocurrió en Viena en septiembre 1773. Se abrió paso en la vida con clases privadas y pequeños trabajos literarios, hasta que consiguió un puesto de censor de libros en la comisión de censura, presidida por Gottfried Van Swieten. En 1793 se encargó de la librería de Rudolf Gräffer. Entró en la logia masónica «Zur wahren Eintracht» y puso su talento para la poesía satírica al servicio de la ilustración josefina, dirigiendo su mordacidad aguda contra el papado, la jerarquía, clero y monjes. Sus primeras poesías respiran aún el espíritu del Sturm und Drang del poeta Gottfried August Bürger (1747-1794). B se dio a conocer en Austria y en el extranjero por sus poesías burlescas, como «Elogio del buey», «Elogio del cerdo» y otras obras de humorismo a veces grosero. Se hizo célebre por su parodia de la Eneida, *Abentheuer des frommen Aeneas* (3 vols., 1784-1788), una sátira mordaz de la época y de su literatura. Su poesía se incluyó en *Allgemeine deutsche Bibliothek*. B editó, junto con Johann Franz von Ratschky, el *Wiener Musenalmanach* (1781-1792), fue redactor del *Wiener Realzeitung* (1782-1784), y colaboró con el *Jenaer allgemeine Literaturzeitung*. Fue también un buen bibliófilo. Sus obras tuvieron una gran difusión en el mundo de habla alemana, quizá más por su tendencia ilustrada y su sátira mordaz que por la belleza de su lenguaje. Su estilo era a veces agrio y zafio, cualidades que tuvieron muchos imitadores.

B es con frecuencia designado como jesuita, pero aunque su trabajo le puso en contacto con varios ex jesuitas, como Michael *Denis, Christoph Regelsperger, Karl *Mastalier y Lorenz Haschka, sus puntos de vista acerca de la religión no tenían nada en común con ellos (excepto con los de Haschka). Un hombre que sólo había sido novicio de la CJ durante un año no puede considerarse fácilmente como jesuita, ni en sentido negativo ni en el positivo.

OBRAS: *Gedichte*, 2 v. (Viena, 1782-1787). *Beobachtungen über Österreichs Aufklärung und Litteratur* (Viena, 1785). *Freymaurergedichte* (Viena, 1785). *Mein Dank on Stoll* (Viena, 1786). *Die Buchdruckerkunst* (Viena, 1786).

BIBLIOGRAFÍA: HOFMANN-WELLENHOF, P. VON, *Alois Blumauer, Literaturhistorische Skizze aus dem Zeitalter der Aufklärung* (Viena, 1885). HABERZETTL 178-181. KOCH 218. KOSCH 1:199. NADLER, J., *Literaturgeschichte der deutschen Stämme und Landschaften* (Ratisbona, 1931). SALZBER, A., *Illustrierte Geschichte der Deutschen Literatur* (Ratisbona, 1926). SOMMERVOGEL 1:1549. WURZBACH 1:436-444.

H. PLATZGUMMER

BLUME, Klemens. Himnólogo.

N. 31 enero 1862, Billerbeck (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 8 abril 1932, Königstein (Hesse), Alemania.

E. 30 septiembre 1878, Exaten (Limburgo), Holanda; o. otoño 1893, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1897, Viena, Austria.

El mayor de siete hermanos, nació de padres católicos y tuvo una juventud feliz. En 1875 ingresó en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), donde apreció mucho el latín y el griego. Entró en el noviciado del exilio y, hechos los estudios clásicos, cursó la filosofía (1883-1886) en Blijenbeek y Exaten. Estudió (1886-1887) filología en Feldkirck, donde también enseñó (1887-1890), e hizo la teología (1890-1894) en Ditton Hall, publicando entonces (1893) un estudio sobre el Credo de los Apóstoles. Fue luego a Bonn, Innsbruck y Praga (Chequia), para estudiar filología clásica.

Destinado por los superiores para profesor, al llegar B a Viena para continuar sus estudios, se encontró con Guido Maria *Dreves. El nombre de B en la ciencia es inseparable de Dreves, el iniciador y único editor (1886-1896) de *Analecta hymnica medii aevi*. Empezada su colaboración en Viena (1896), B viajó por Europa, Norte y Suramérica buscando y reuniendo himnos, libros y manuscritos, copiándo-

los y aclarándolos. Los tomos 25 a 50 de *Analecta* los prepararon juntos Dreves y B; los cinco últimos, solo B. Trasladados a Múnich en 1902, ambos vivieron desde 1909 en una pensión privada, donde trabajaban y hacían su apostolado. Desde 1929, B fue profesor de liturgia en la facultad filosófico-teológica de Skt. Georgen en Francfort. Sus monografías y artículos sobre secuencias, tropos y oficios rimados dejan entrever una amplitud de investigación, para la que el nombre de «litúrgica» resulta demasiado estrecho; más propio para designarla sería el de «poesía religiosa». Hasta qué punto le afectaba personalmente este precioso tesoro lo muestra su última y madura obra, *Unsere liturgischen Lieder*.

OBRAS: *Das Apostolische Glaubensbekenntnis* (Friburgo, 1893). *Analecta hymnica medii aevi* 24-55 (Leipzig, 1896-1922). *Hymnologische Beiträge*, 4 v. (Leipzig, 1897-1930). *Brevier und Messe Geschichtlich-liturgischer Grundriß* (Ratisbona, ²1919). *John Hovedens Nachtigallenlied über die Liebe unseres Erlösers und Königs Christus* (Leipzig, 1930). *Unsere liturgischen Lieder. Das Hymnar der alten christlichen Kirche* (Ratisbona, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 218. Kosters, L., «P. Clemens Blume», *MDP* 13 (1932-1935) 30-35. Kosch 1:200-201. *LTK* 2:536. *MGG* 1:1947s; 17:81. *NDB* 2:327. *NCE* 2:622s.

A. Stenzel

BOASE (William), Leonard. Publicista, escritor, director espiritual.

N. 20 septiembre 1902, Nueva Amsterdam (Berbice Este), Guyana; m. 23 abril 1983, Finchley (Gran Londres), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1923, Roehampton (Gran Londres); o. 9 septiembre 1936, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; u.v. 2 febrero 1941, Stamford Hill (Gran Londres).

Pasada su niñez en la Guayana británica (hoy Guyana), fue (1913) a Inglaterra, a Mount St Mary's. Se matriculó (1921) para periodismo en la Universidad de Londres y, dos años después, entró en la CJ, el primero de dos hermanos en hacerlo. Tras la filosofía en St. Mary's Hall de Stonyhurst, y en Heythrop College, obtuvo la licenciatura de inglés en Campion Hall de Oxford (1931). Enseñó dos años en St. John's Beaumont de Old Windsor antes de volver (1933) a Heythrop para la teología.

Después de la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), enseñó (1938-1946) en St Ignatius de Stamford Hill. Sus pantomimas hicieron para sus estudiantes la evacuación del tiempo de guerra más llevadera, y su comprensión amable convirtió la práctica religiosa más atractiva a muchos de ellos. Tras un año en Roehampton, B estuvo (1948-1969) en Wimbledon College. Trabajó como director nacional del *Apostolado de la Oración y director de *The Messenger of the Sacred Heart*, a más de rector (1962-1969). Su labor de ejercicios se intensificó, en parte como resultado de la popularidad de su libro, *The Prayer of Faith*.

Residió en la casa de ejercicios St Gabriel de Birmingham desde 1970 a 1977. En 1978, se le nombró capellán del convento de las Hijas de Jesús en Massingham (Norfolk) y continuó su trabajo de retiros. Su precaria salud le obligó a retirarse a Southwell House de Londres en 1982. Su profunda familiaridad con Dios, su sincero interés en los demás y agudo discernimiento le hicieron muy popular como director espiritual y director de ejercicios. Su *Prayer of Faith*, descrito por un editor contemporáneo como la «noche oscura» adaptada a la vida apostólica, todavía goza de gran estima.

OBRAS: *The Threshold of Prayer* (Londres, 1936). *Before the Threshold* (Londres, 1938). *Freedom of Heart* (Londres, 1943). *The Prayer of Faith* (Wimbledon, 1950). «Word and Meaning in Prayer», *LN* 88 (1987) 238-265; 346-359; 89 (1988) 1-16.

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 39. «Fr. Leonard Boase», *LN* 85 (1983) 325-336.

T. M. McCoog

BOBADILLA, Francisco. Procurador, compañero del P. Claver.

N. 1583, Granada, España; m. 30 diciembre 1658, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 1 octubre 1605, Cartagena; ú.v. 24 julio 1616, Cartagena.

Hijo de Bernardino de Moya, al enviudar su madre y casarse con un hidalgo, B tomó el apellido del padrastro. En busca de fortuna, emigró la familia a Cartagena de Indias. Ante el rumor de que B quería casarse contra la voluntad de sus padres, fue enviado a Panamá en compañía de un amigo de la familia. Cuando regresó a Cartagena, se dedicó a los estudios, aunque sólo alcanzó una medianía. Al llegar los jesuitas a Cartagena (1604), entró a su servicio, y pronto solicitó su admisión en la CJ.

En el colegio de Cartagena desempeñó el oficio de procurador cincuenta y dos años, hasta su muerte. Su figura se hizo pronto familiar en la ciudad: con una alforja al hombro, pedía de puerta en puerta para el sustento del colegio y la atención espiritual y material de los esclavos negros, a los que se habían consagrado Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver. Fiel colaborador del segundo en su difícil apostolado, le emuló también en santidad de vida, y la ciudad se conmovió al saber de su muerte. El cabildo eclesiástico, las órdenes religiosas y el gobernador Pedro de Zapata rivalizaron en generosidad a la hora de las exequias. El cronista Juan Flórez de Ocáriz hizo constar que B fue «un gran siervo de Dios de todas maneras y en caridad, en oración y penitencias, y así obraba maravillas y milagros en vida con santa sinceridad».

BIBLIOGRAFÍA: Cassani 488-502. Pacheco, *Colombia*, 1:482s. *Varones ilustres* 4:325-339.

J. M. Pacheco (†) / I. Acevedo (†)

BOBADILLA, Nicolás (Alonso) de. Cofundador de la CJ.

N. c. 1509, Bobadilla del Camino (Palencia), España; m. 23 septiembre 1590, Loreto, Italia.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. septiembre 1541, Roma, Italia.

En vez de su apellido Alonso, usó el de su lugar de nacimiento. Estudió retórica y lógica en Valladolid, filosofía en Alcalá de Henares y teología en Alcalá y Valladolid. Deseando perfeccionar su latín, griego y hebreo, se trasladó (1533) a París y enseñó filosofía en el Colegio de Calvi. Conoció a *Íñigo de Loyola, quien le recomendó que dejase los estudios de letras y se diese de lleno a la teología. Frecuentó los cursos teológicos de los dominicos y franciscanos. En 1534 tomó copiosos apuntes sobre los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, que se han conservado en un códice de unas mil páginas autógrafas (ARSI: *Opp.NN. 52*). Hizo los Ejercicios bajo la dirección de Íñigo y, con los demás compañeros, emitió los votos en Montmartre (15 agosto 1534).

En noviembre 1536, fue con los demás a Venecia. Mientras esperaban realizar la proyectada peregrinación a Jerusalén, pasó a Bolonia con Francisco *Javier y después a Ferrara con Paschase *Broët (1537, 1538). En 1538, se reunieron todos en Roma. B fue enviado por Paulo III a la isla de Ischia, para reconciliar a Juana de Aragón con su marido Ascanio Colonna. A principios de 1540, había sido escogido para ir a la India con Simão *Rodrigues, pero, estando enfermo a la hora de salir con el embajador de Portugal, Pedro de Mascarenhas, partió en su lugar Javier. Poco después, B fue enviado por Paulo III a Bisignano (Calabria), lo que le impidió estar en Roma para la elección del primer general de la CJ (8 abril 1541) y hacer la profesión con los compañeros (22 abril 1541). Nota en su *Autobiografía* que dio su voto a Ignacio, ante quien hizo la profesión algo después.

Desde entonces, tuvo un apostolado itinerante, que le llevó a Alemania por seis años (1542-1548), Valtelina (1558-1559), Dalmacia (1559-1561) y, sobre todo, a Italia, que recorrió en todas direcciones. En su *Autobiografía* y en otros sitios, relata sus misiones con gran detalle, enumerando, por orden cronológico, donde trabajó, si fue el primer jesuita en entrar en la región, y quién le mandó hacer el viaje. Al final de su vida, pudo decir que había recorrido 77 arzobispados y obispados, y trabajado en 157 localidades diversas. Por sus continuos desplazamientos, se le tildó de «trotón», de lo que él se defendió, diciendo que siempre se había movido por orden de sus superiores y «con el deseo de que creciese la CJ». En resumen: en 1542, después de predicar en Viterbo, fue a Alemania y Austria, colaborando con los nuncios papales Giovanni Morone y Girolamo Verallo. Asistió a siete dietas imperiales: dos en Espira, dos en Núrenberg, y una en Worms, Ratisbona y Augsburgo. Trabajó también en Viena y en Praga. Estuvo destinado a Polonia, pero no pudo ir. Su actividad consistía en predicar, conversar, disputar con los protestantes, y leer sus obras y las de los teólogos católicos. Cuando, en 1548, *Carlos V promulgó el *Interim*, B escribió y habló contra esta concesión a los protestantes y, por ello, el Emperador le ordenó salir de Alemania.

Fue entonces enviado (1549) a Nápoles para fundar un colegio, que logró realizar sólo en un segundo viaje en 1552. Refiriéndose a este colegio, decía que mientras él plantó, Alfonso *Salmerón regó. En Calabria trabajó por un total de diez años a invitación de varios cardenales y prelados. Sus tareas consistían en predicar, tener lecciones sacras, reformar monasterios (entre ellos los de los silvestrinos), ejercer el oficio de inquisidor frente a los protestantes, promover la fundación de colegios (como el de Catanzaro [1568]) y visitar los ya existentes. En Sicilia fomentó la fundación de la casa profesa de Palermo. En 1588, invitado por el arzobispo de Monreale, fue a Palermo, y cayó gravemente enfermo. De regreso a Nápoles, pasó allí sus dos últimos años de vida, aquejado por los achaques de la vejez y las enfermedades. Deseando morir en Roma o Loreto, fue a Roma en agosto 1590 y, a los pocos días, a Loreto, donde murió, el último de los primeros compañeros de Ignacio. Fue enterrado en la iglesia San Vito de Recanati.

De carácter franco e ingenuo, decía lo que sentía y obraba en consecuencia, dando lugar a excentricidades. Ignacio dijo humorísticamente «yo no sé en la Compañía ningún hipócrita, si no es Salmerón y Bobadilla» (*FontNarr* 1:730). Fue un hipócrita al revés. No todos lo comprendieron, pero sí Ignacio, que soportó pacientemente sus extravagancias. Cuando se determinaban las líneas maestras de la CJ, fue el único que puso reparos en un punto, el que prescribía que los profesos enseñasen la doctrina cristiana a los niños durante cuarenta días, y se negó a firmar el documento común.

El hecho más llamativo tuvo lugar tras la muerte de Ignacio, cuando Diego *Laínez fue elegido *vicario general. B estimaba a Laínez, a quien, desde Tívoli, envió su voto para vicario, pero creía que se dejaba dominar por Jerónimo *Nadal y Juan de *Polanco. A su parecer, en el intervalo previo a la Congregación General I, la CJ debía ser gobernada por «los primeros fundadores». La razón era que las Constituciones no habían sido aún aprobadas y, por tanto, había que regirse por las bulas pontificias, en las que no se menciona a un vicario. Pero sus críticas se dirigían contra las mismas Constituciones, juzgadas por él como «un laberinto confuso» y excesivamente prolijas. A Ignacio lo respetaba por su santidad y prudencia, pero —decía— no se le debe tomar como revelación del Espíritu Santo, pues era también un hombre (*Nadal* 4:733). Tal vez por su carácter, se conquistó las simpatías de Paulo IV, a quien tuvo la franqueza de enviar un memorial sobre lo que convenía hacer para la reforma de la Iglesia. Sus ataques llegaron a impresionar al Papa, quien mandó a Laínez que le entregase todas las bulas y demás concesiones hechas por sus predecesores a la CJ, amenazando con reformarlas. En aquella trama, B tuvo un aliado en el francés Poncio Cogordan. Nadal se vio obligado a refutar por escrito las opiniones de los dos opositores. El asunto fue llevado al *cardenal protector de la CJ Rodolfo Pio da Carpi, quien convocó (9 agosto 1557) a los padres y les comunicó que el gobierno estaba en manos de Laínez, pero que éste no debía tomar resoluciones de importancia sin contar con el parecer de los demás profesos presentes.

Por entonces, la situación exterior cambió radicalmente. Paulo IV, abandonado por el duque de Guisa, perdió la guerra contra *Felipe II y tuvo que firmar un tratado de paz con España. Laínez, amablemente recibido por el Papa, le pidió que designara un cardenal, encargado de examinar la grave situación que se había creado en el interior de la CJ. El Papa nombró al cardenal Michele Ghislieri (futuro Pío V), quien escuchó a los padres de la casa profesa, incluido B. No pronunció un veredicto formal, pero dio a entender a los sediciosos que habían obrado mal. B no insistió, y habiendo sido invitado por el cardenal Guido Sforza di Santafiora para reformar a los silvestrinos de Foligno, salió silenciosamente de Roma, dejando caer aquella oposición que había causado momentos de tensión en la CJ.

En medio de las sombras que oscurecen su figura, fue un excelente operario, lleno de celo apostólico, que gozó de las simpatías de papas, cardenales, obispos, nobles y toda clase de personas. Pedro *Canisio alabó en él, entre otras cualidades, «su sencillez de carácter, el candor de sus costumbres y la afabilidad que atraía a todos» [Braunsberger, *Beati Petri Canisii epist. et acta* I, 159 =*Bobadilla* 72].

OBRAS: «Autobiographia», *Bobadillae Monumenta: Nicolai Alphonsi de Bobadilla sacerdotis e Societate Jesu gesta et scripta* (Madrid, 1913) 613-633; *FontNarr* 3:320-331. «Libellus de laudabili et fructuosa, frequenti aut quotidiana, sacrosanctae Eucaristiae sumptione», ed. P. Dudon, *AHSI* 2 (1933) 266-277. «Libretto consolatorio al P. Domènech», *AHSI* 43 (1974) 93-101.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, G., *Vita del Servo di Dio P. Nicolò Bobadiglia della Compagnia di Gesù, uno dei primi compagni di S. Ignazio di Loiola* (Florencia, 1879). DUHR, B., «Die Tätigkeit des Jesuiten Nikolaus Bobadilla in Deutschland», *Römische Quartalschrift* 11 (1897) 565-593. FISHER, A., «A Study in Early Jesuit Government: The Nature and Origins of the Dissent of Nicolás Bobadilla», *Viator* 10 (1979) 397-431. GILMONT, J. F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 159-162. KOCH 219. LETURIA, P. DE, «Los "Recuerdos" presentados por el jesuita Bobadilla al recién elegido Paulo IV», en *Miscellanea Historica in honorem Alberti De Meyer*, 2 v. (Lovaina, 1946) 2:855-869. PARENTE, U., «Nicolás Bobadilla 1509-1590», *AHSI* 59 (1990) 323-344. POLGÁR 3/1:301. RAVIER, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1973) 541. ÍD., *Les Chroniques Saint Ignace de Loyola* (1973) 321. SALCEDO, M., *Un gran Palentino frente a la reforma. El P. Nicolás de Bobadilla* (Palencia, 1982). SCADUTO, *Lainez/Azione* 812; *Lainez/Governo* 616-617. ÍD., *Borgia* 428. SCHURHAMMER, *Javier* 1:978s. SOMMERVOGEL 1:1553-1555. TACCHI VENTURI 2/1:390. *Catholicisme* 2:99-100. *DHEE* 1:267-268. *DHGE* 9:270-272. *EI* 7:211. *LTK* 2:549. *NCE* 2:623.

C. DE DALMASES (†)

BOBOLA, Andrés. Santo. Predicador, mártir.

N. 30 noviembre 1591, Strachocina (Krosno), Polonia; m. 16 mayo 1657, Janów Podlaski (Biała Podlaska), Polonia.

E. 31 julio 1611, Vilna, Lituania; o. 12 marzo 1622, Vilna; ú.v. 2 junio 1630, Vilna.

De familia distinguida con el blasón Leliwa, estudió humanidades en el colegio jesuita de Braniewo. Su conocimiento del griego le sirvió, más tarde, para leer los Padres Griegos de la Iglesia y entablar discusiones teológicas con miembros de la Iglesia Ortodoxa. Al acabar su educación secundaria (1611), entró en la CJ. Hizo la filosofía (1613-1616) en la Academia de Vilna y, tras enseñar en Braniewo y Pułtusk, volvió a Vilna para la teología (1618-1622). Por no superar el examen general final de filosofía y teología, no pudo ser profesor y también se dudó si podría hacer la profesión solemne. Le enviaron, pues, a ejercer labor pastoral en Nesviž en la Rusia Blanca (Bielorrusia), donde dio misiones y ganó la fama de buen predicador.

En 1624, B fue destinado como predicador a la iglesia de San Casimiro, aneja a la casa profesa de Vilna. Además, daba clases de Biblia, exponía las doctrinas que eran entonces tema de controversia y dirigió una *congregación para seglares. Como resultado de estas actividades, ejerció gran influjo en la vida religiosa de la ciudad. Durante la epidemia de 1625, se dio sin reservas al servicio de los enfermos.

Resueltas ciertas dudas y hecha su profesión (1630), B fue superior de la residencia de Bobruysk (Rusia Blanca), donde construyó una iglesia tras asegurarse de la continuidad de la residencia jesuita, con la ayuda generosa del gobernador Piotr Tryzna. Acabado su superiorato, fue enviado a Płock, donde dirigió la congregación de jóvenes. Desde 1638 a 1642, predicó en la iglesia de Nuestra Señora, adjunta al colegio jesuita de Varsovia, y fue director de la escuela en Łomża. Profesor y predicador (1642-1646) en Pińsk (Rusia Blanca), logró convertir a muchos de los ortodoxos al catolicismo.

B volvió a la casa profesa de Vilna en 1646 para predicar y dirigir la congregación mariana. En 1652, fue de nuevo a Pińsk como misionero popular y, por trabajar con tanto celo para lograr conversiones, le llamaron «el cazador de almas» y «el predicador de Pińszczyzna»; de aquí que los ortodoxos le tuviesen honda antipatía. De nuevo enviado a Vilna (1655), al ocupar los rusos la ciudad, regresó a Pińsk. Cuando estaba oculto (mayo 1657) en el pueblo de Peredyl, fue traicionado por los ortodoxos y, apresado por los cosacos, azotado bárbaramente y arrastrado a Janów, donde lo descuartizaron cruelmente. Su cuerpo fue llevado a Pińsk y colocado en la cripta de la iglesia de San Estanislao. El recuerdo de B se fue desvaneciendo hasta que, los tiempos difíciles de la Gran Guerra del Norte (1700-1721), B se apareció (16 abril 1702) en un sueño al rector del colegio de Pińsk. A los tres días, se encontró un ataúd con su cuerpo sin la menor traza de descomposición. Desde entonces en adelante, la devoción a B se extendió por todo el país. En 1755, Benedicto XIV promulgó un decreto afirmando el martirio de B y Pío IX lo beatificó en 1853.

El 20 julio 1922, los bolcheviques se apoderaron del cuerpo de B y lo exhibieron como un cadáver momificado en el edificio del Museo Higiénico del Comisariado de Salud del Pueblo. En respuesta a los esfuerzos diplomáticos de Pío XI, el gobierno soviético devolvió el cuerpo, que fue llevado (1 noviembre 1923) a Roma y colocado (18 mayo 1924) en la iglesia jesuita del Gesù. Pío XI lo canonizó el 17 abril

1938 y, este mismo año, el cuerpo fue devuelto a Polonia y depositado en una capilla de la casa de escritores de Varsovia. En la actualidad, se encuentra en la iglesia de San Andrés Bobola de Varsovia.

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., *La vie et la mort héroïque de Saint André Bobola, jésuite polonais, martyr de l'Unité Catholique (1590-1657)* (París, 1938). GALLAGHER, L., «How We Rescued the Relics of Blessed Andrew Bobola», *WL* 53 (1924) 1-16. GALLAGHER, L. - DONOVAN, P. V., *The Life of Saint Andrew Bobola of the Society of Jesus, Martyr* (Boston, 1939). KUŹNAR, S., *Święty Andrzej Bobola Towarzystwa Jezusowego, Męczennik i Patron Polski* (Cracovia, 1937). MORESCHINI, C., *S. Andrea Bobola, martire della Compagnia di Gesù* (Isola del Liri, 1938). POLGÁR 3/1:301-308. POPLATEK, J., *Błogosławiony Andrzej Bobola Towarzystwa Jezusowego. Życie - męczeństwo - kult* (Cracovia, 1936). ROSIAK, J., «Andrzej Bobola», en R. GUSTAW, *Hagiografia polska*, 2 v. (Poznań, 1971-1972) 1:55-79. SOMMERVOGEL 11:1402-1404. STRACKE, D. A, «The Relics of Blessed Andrew Bobola», *WL* 35 (1906) 76-83. *BS* 1:1153-1155. *DHGE* 2:1641-1644. *EC* 1:1191. *EK* 1:534-535. *LE* 3:86-87. *NCE* 2:624-625. *PSB* 1:101-102.

B. NATOŃSKI (†)

BOCCARD, François Xavier de. Predicador, confesor de la corte.

N. 30 julio 1705, Friburgo, Suiza; m. 24 marzo 1786, Dresde (Sajonia), Alemania.

E. 28 septiembre 1722, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 31 marzo 1736, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1740, Friburgo.

Miembro de una familia noble de Friburgo, estudió en el colegio jesuita de su ciudad antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Hecho el noviciado, cursó un año de retórica (1724-1725) en Neuburg, y la filosofía (1725-1728) y la teología (1732-1736) en Ingolstadt, con el intervalo de docencia (1728-1732) en Eichstätt, Porrentruy (Suiza) y Friburgo. Después de su tercera probación, pasó a Friburgo, donde enseñó filosofía hasta 1740 y después fue predicador en lengua francesa hasta 1747. Fue entonces llamado a la corte de Dresde como tutor, consejero y confesor de los príncipes Friedrich Christian y Xaver, los dos hijos mayores del príncipe elector Friedrich II de Sajonia y rey de Polonia (Augustus III). Al ser suprimida la CJ (1773), B siguió como sacerdote diocesano en la corte de Dresde hasta su muerte.

En su testamento (6 abril 1785), legó una suma considerable y su biblioteca de más de 4.000 volúmenes al antiguo colegio jesuita de Friburgo. Su gran retrato al óleo cuelga aún en la biblioteca de la Universidad de Friburgo. En la misma biblioteca se conservan cinco volúmenes en manuscrito de sus sermones. Su hermano mayor Joseph-Hubert fue obispo de Lausana (1745-1758).

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Alemania Septentrional (SJ), Colonia: *Ms. V* 10, 93. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich. Universitätsbibliothek, Fribourg.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:330-331. SOMMERVOGEL 1:1562. STROBEL, *Helvetia* 469. THÉVENOT, A., *Correspondance inédite du Prince François Xavier de Saxe* (Paris, 1874) 246-249.

F. STROBEL (†)

BOCHUM, Heinrich. Educador, escritor, predicador.

N. 29 marzo 1841, Grevenbroich (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 23 julio 1902, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 14 febrero 1856, Friedrichsburg (Rin N.-Westphalia); o. 25 diciembre 1870, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1874, Bombay.

Después del noviciado, un año de juniorado en Münster y otro en Friedrichsburg, cursó la filosofía (1860-1863) en Aquisgrán, y fue secretario en Maria-Laach (1863-1865), y estudió teología (1965-1869). Sin ser sacerdote, hizo la tercera probación en Paderborn. Tras enseñar filosofía (1870-1872) en Stonyhurst, partió para la India. Fue profesor en St. Xavier's High School y College de Bombay. Diez años de trabajo intenso minaron su salud y tuvo que regresar a Europa para recuperarse. Vuelto a la India en 1884, fue nombrado secretario del obispo Leo *Meurin y párroco de Fort Chapel, Bombay. De nuevo (1887) en St. Xavier's College, enseñó historia y filosofía.

Una autoridad en zoroastrismo, escribió varios artículos sobre este tema y sobre otros de historia eclesiástica. Tomó parte activa en los asuntos de la Universidad y de la Iglesia en Bombay. Asimismo, adquirió fama como profesor de literatura inglesa. Sus conferencias y sermones, bien preparados y presentados de forma agradable, atraían a un gran público. Sacerdote celoso y muy interesado por la vida espiritual de sus estudiantes de varias religiones, fundó la *congregación mariana del colegio (1893) y enseñó ética a los alumnos no-cristianos.

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 26 (1901-1902) 568. *MDP* 2 (1898) 651s. VÄTH, *Bombay* 290, 298-300.

J. CORREIA-AFONSO

BOCK (BOK), Nikolaj. Profesor, orientalista.

N. 13 noviembre 1880, San Petersburgo, Rusia; m. 27 febrero 1962, Nueva York, EE.UU.

E. 16 diciembre 1948, Ariccia (Roma), Italia; o. 27 junio 1948, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1959, Nueva York.

Aunque su padre, profesor de biología, era protestante, B siguió la religión ortodoxa de su madre. Estudió en la Facultad de Lenguas Orientales de San Petersburgo antes de entrar en el servicio diplomático. Fue secretario de la delegación imperial rusa ante la Santa Sede desde 1912 hasta su cierre en 1917. Mientras residía en París, se convirtió (1925) al catolicismo y luego enseñó (1931-1946) lenguas en Japón. Tras la muerte de su esposa en 1945, expresó su deseo de hacerse sacerdote y, por su amistad con Pío XII, se le abrió el camino para estudiar en el *Colegio Ruso de Roma. Entró en la CJ y enseñó (1949-1952) ruso en el colegio del Gesù de Roma. Trasladado a Estados Unidos, estuvo en la Universidad Fordham de Nueva York, donde trabajó (1952-1954) entre los eslavos y, en su breve estancia en California, fundó (1954) el Catholic Russian Center de San Francisco. En 1955, regresó por el resto de su vida a Fordham, menos un año (1957-1958) de espiri-

tual en el Colegio Ruso de Roma. Cumplió de este modo la misión imperial que había recibido cincuenta años antes de representar y defender los rusos y la cultura rusa en círculos católicos.

OBRAS: *Os'midnevnye duchovnye upraznenija* (Nueva York, 1952). «Russia and the Vatican on the Eve of the Revolution», *WL* 90 (1961) 291-323. *Rossija i Vatikan nakanune revoljucii: Vospominanija diplomata* (Nueva York, 1962).

J. Macha

BOCK, Wilheim, véase BUCCIUS, Wilheim.

BOCKH, Gaspar, véase POCK, Gaspar.

BODA, Nikolaus, véase PODA, Nikolaus.

BODEWIG, Anton Maria. Misionero, fundador.

N. 1 noviembre 1839, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 8 enero 1915, Roma, Italia.

E. 14 octubre 1856, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 1871, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1876, Nagapattinam (Tamil Nadu), India; jesuita hasta 1888 ó 1889.

Entrado en la CJ, estudió filosofía (1860-1863) en Aquisgrán, filología (1863-1865) en la universidad de Bonn y teología (1868-1872) en Maria-Laach. Llegó a la India el 1 enero 1873. El obispo Leo *Meurin esperaba mucho de B para la evangelización de los hindúes educados de Bombay y alrededores. Hecha (1873) la tercera probación en Byculla, se esperaba que estudiase inglés, marathi y sánscrito, además de filosofía y mitología indias, para dar conferencias a paganos instruidos. Enseñó en St. Xavier's College de Bombay, y fue capellán militar. Pero dos planes de su obispo sobre B fracasaron: un catecumenado para brahmanes convertidos en Igatpuri y una revista para hindúes en Bombay.

B no se sentía a gusto con la docencia y comenzó a vislumbrar la idea de fundar una congregación religiosa para evangelizar el norte de la India. Después de una estancia breve en la misión de Madurai (1875-1876), volvió a Alemania en 1876, pasó a Inglaterra (1880), y fue operario en el colegio St. Michael's de Wakefield (1880-1882) y escritor en Ditton-Hall (1882-1883). Estuvo en Buffalo (EE.UU.) esperando destino (1883-1884) y en Exaten (Holanda) como escritor (1884-1885). Operario en St. Francis Xavier (1885-1886) en Nueva York y en St. Joseph (1886-1888) de Filadelfia (1886-1888), decidió seguir sus planes de una congregación religiosa en la India. Dejó la CJ y se incardinó en la diócesis de Colonia.

En 1893 empezó a realizar su idea. Un grupo de jóvenes de ambos sexos formaron la «Sociedad misionera de la Inmaculada Concepción». Una carta de la congregación de Propaganda le animó en su proyecto. En 1895 dos grupos de catorce monjas y ocho hermanos llegaron a la India, dispuestos a trabajar en Lahore y Dacca. Suprimida la Sociedad por decreto (1905) de la Santa Sede, las monjas se unieron a otros conventos de la India y los hermanos se constituyeron en los «Hermanos Misioneros de san Francisco de Asís», con su centro en Nagpur. El 8 enero 1915, víspera de su audiencia con Benedicto XV, B murió de un ataque de corazón sin haber logrado la revocación del decreto. Durante toda la I Guerra Mundial las monjas, dispersas, permanecieron fieles a los ideales de B, y con la ayuda del futuro cardenal Theodor Innitzer de Viena, formaron la «Sociedad Misionera de la Reina de los Apóstoles». De Allahabad y Benares se extendieron a otras regiones de la India, donde tienen hoy 549 monjas, la mayoría de ellas indias. En 1983 había unas cincuenta monjas indias trabajando o estudiando en sus casas de Europa. La rama masculina comenzó a recibir vocaciones indias en 1908 y en 1930 abrieron un orfanato en Bombay, donde aún tienen su sede. Hoy día trabajan en veinte diócesis de Suramérica y la India. B llegó a la India con un gran celo evangelizador. Sólo trabajó allí tres años, pero fue un instrumento para fundar en Alemania y Austria el núcleo de dos grupos misioneros, hoy bien arraigados en la India.

OBRAS: *Indien und seine Heidenmission* (Bonn, 1879).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 1:1493; 5:1598s; 8:1633s. Streit 8:370. Väth, *Bombay* 150s.

E. H. Dineen (†) / J. Aixalá (†)

BOECK, Gaspar, véase POCK, Gaspar.

BOECOP, Arent thoe. Hagiógrafo, víctima de la violencia.

N. 24 junio 1584, Zutphen (Güeldres), Holanda; m. 19 febrero 1622, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 23 octubre 1610, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1620, Maguncia (Renania-Palatinado).

Estudió leyes en la Universidad de Leiden y escribió una defensa a favor de Justus Lipsius. A pesar de la oposición de su rica y aristocrática familia, entró en la CJ tras hacer los Ejercicios Espirituales. Después del noviciado y sus estudios iniciales, enseñó en el colegio jesuita de Emmerich. Cursada la teología en Maguncia (1620), fue enviado a su casa por sus superiores para arreglar asuntos de familia, investigar sobre la hagiografía local y sobre la historia de la **Devotio Moderna*. En su camino hacia Colonia, B y su grupo fueron atacados por campesinos y tropas calvinistas cerca de Kaub. B logró escapar, pero uno de sus compañeros, Gottfried *Thelen, fue asesinado.

En Zutphen, la presencia de B levantó sospechas y rencor entre los calvinistas. Fue forzado por el alcalde calvinista de la ciudad a participar en un debate religioso, que exacerbó aún más la situación. En su camino de vuelta a Colonia, fue arrestado bajo la sospecha de espionaje, encarcelado y más tarde puesto en libertad sentenciado a una fuerte multa y pena de destierro. Poco después de llegar a Colonia, cayó enfermo y, tras cinco meses de sufrimientos, murió. Sus contemporáneos creían que su enfermedad y muerte resultaron de un veneno suministrado mientras estaba en prisión.

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J., «Het proces van Jonker Arent thoe Boecop S.J., hagiograaf en martelaar», *Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke kerk in Nederland* 3 (1961) 269-294; 4 (1962) 41-55, 259-294. SOMMERVOGEL 1:1567. THOELEN 118-120. *PIBA* 1:121s.

J. BARTEN (†)

BOEDDER, Bernhard. Filósofo.

N. 18 mayo 1841, Ramsdorf (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 29 enero 1917, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 1 octubre 1863, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1874, probablemente Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1881, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hizo el noviciado y el *juniorado (1865-1867) en Münster y la filosofía en Maria-Laach (1867-1869). Enseñó (1869-1871) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y, de vuelta en Maria-Laach, empezó (otoño 1871) la teología. Pero la expulsión de la CJ de Alemania (1872) le forzó a trasladarse a Ditton Hall, donde completó (1872-1875) la teología y otros dos años (1875-1877) de estudios especiales de ella. Terminada la tercera probación en Portico (Inglaterra) de 1878 a 1879, enseñó filosofía en Stonyhurst (1879-1903) y en Nowy Sącz (Polonia) (1903-1906). Sus últimos diez años de vida los pasó en diferentes casas jesuitas en Holanda: Wijnandsrade, Sittard y Aalbeck. Durante su última enfermedad fue trasladado al Colegio St. Ignatius de Valkenburg, donde murió. Se le recuerda especialmente por sus compendios de teología natural y psicología racional, escritos para sus alumnos, que le ganaron popularidad y fueron editados varias veces.

OBRAS: *Natural Theology* (Londres, 1891). *Psychologia rationalis sive Philosophia de anima humana* (Friburgo, 1894). *Theologia naturalis sive Philosophia de Deo* (Friburgo, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 13. KOCH 220. ROSS, J., «P. Bernhard Bödder», *MDP* 7 (1915-1917) 340-341.

H. L. OLLIG

BOEGLE (BÖGLE), Albert Maria. Escritor, director de CC MM.

N. 9 junio 1878, Hauenstein (Baden-Württemberg), Alemania; m. 2 noviembre 1953, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 11 marzo 1895, St. Andrä; o. 26 julio 1909, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1912, Viena, Austria.

Después de sus estudios en el gimnasio de Waldschut, entró en la CJ. Hechos el noviciado y la retórica en St. Andrä, fue prefecto en el colegio de Kalksburg. Cursó la filosofía (1899-1902) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia). Enseñó francés en Kalksburg y alemán en Florennes (Bélgica), y estudió la teología (1906-1910) en Innsbruck. Después de la tercera probación en Drongen (Bélgica) y otro año en Kalksburg, se encargó (1912) en Viena de la redacción de la revista de las *congregaciones marianas *Unsere Fahne* (Nuestra bandera). Dirigió congregaciones estudiantiles de muchachos y muchachas. Fue prefecto general (1916-1921) de Kalksburg y superior (1921-1926) de la residencia junto a la iglesia de la Universidad de Viena, así como rector de la iglesia, y director de varias congregaciones y del *Apostolado de la Oración.

Llamado (1926) a Roma por el general Wlodimiro Ledóchowski para dirigir el secretariado internacional de las congregaciones, fundó la revista *Acies ordinata*. Pero como el clima le afectaba mal a la salud, volvió a la casa profesa de Viena (1928) y fue director de congregaciones y redactor de *Fahne Mariens* y, desde 1931, de *Marienpreis* y *Marienglöcklein*. El régimen nazi puso fin a esta actividad. B se dedicó de pleno a la pastoral en la iglesia de la casa profesa. Colaboró en la recién fundada revista de ascética y mística, *Der Große Entschluß* desde 1946, y pasó (1952) a St. Andrä, donde murió. Enérgico y muy devoto de la Virgen, sus escritos y actividad tanto en Austria como en Roma fueron decisivos para las congregaciones marianas.

OBRAS: *Heldenjugend, Lebensskizzen katholischer Jünglinge*, 2 v. (Münster, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 221. «P. Albert Boegle», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (marzo 1954) 1-2.

H. PLATZGUMMER

BOELMANS, Willem. Matemático.

N. 7 octubre 1603, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 22 octubre 1638, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 24 septiembre 1617, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 10 abril 1632, Lovaina; ú.v. 12 diciembre 1636, Lovaina.

Deseó vehementemente ir a las misiones del lejano Oriente y lo urgió en varias cartas al P. General. Quizás en parte por ello, cursados dos años de filosofía, fue enviado (1621-1623) a la escuela de matemáticas en Lovaina, donde enseñaba Grégoire de *Saint-Vincent, ya que estas eran muy estimadas en la misión de China. Sin embargo, B se quedó en Bélgica y, después de enseñar griego dos años y latín cuatro, estudió teología (1629-1633) en Lovaina, donde fue profesor de matemáticas (1633-1635). El 8 y 9 agosto 1634 sus estudiantes defendieron varias tesis de matemáticas y otras materias científicas. Lo más digno de notarse son sus tesis sobre la refracción de la luz que culminaba en la ley de la refracción, la ley de los senos. No era el primer descubrimiento de la ley de la refracción, puesto que Thomas Harriot y Willebrord Snell lo habían hecho antes y, durante los años previos a 1634, la noticia del descubrimiento de Snell se había difundido por Holanda. Con todo, fue la primera publicación de la ley, ya que René *Descartes no publicó la ley de los senos hasta 1637. Más aún, B proclamaba que la ley procedía del principio de que la «naturaleza escoge el tiempo mínimo posible» entre dos medios; esto es equivalente al principio del que Pierre de Fermat derivaba la ley de los senos en 1662. El texto de las tesis no permite determinar con certeza si B deducía la ley de los senos, de este principio.

OBRAS: *Theses mathematicae, geometricae, arithmeticae, opticae, catoptricae, dioptricae, musicae, architectonicae, stereostaticae, hygro-staticae...* (Lovaina, 1634).

FUENTES: ARSI: *FG 752*. Bibliothèque Royale, Bruselas, Cabinet des manuscrits: ms. 5770-5793: v. I, ms. 5770-5772, ff. 405-465; v. XII, ms. 5786-5788, ff. 326-333r, 335-337, 347-354, 375-377; v. XVII, ms. 5793, ff. 153-154; ms. 19337-19338, f. 69.

BIBLIOGRAFÍA: LOOY, H. VAN, *Chronologie en Analyse der mathematische handschriften van G. a Sancto Vincentio* (Lovaina, 1979). ÍD., «Chronologie et analyse des manuscrits mathématiques de Grégoire de Saint-Vincent (1584-1667)», *AHSI* 49 (1980) 279-303. SOMMERVOGEL 1:1568-1569. VYVER, O. VAN DE, «L'école de mathématique des Jésuites de la province Flandro-Belge au XVII[e] siècle», *AHSI* 49 (1980) 265-278. ZIGGELAAR, A., «The Sine Law of Refraction Derived from the Principle of Fermat - Prior to Fermat? The Theses of Wilhelm Boelmans S.J. in 1634», *Centaurus* 24 (1980) 246-262. *NNBW* 4:183-184. *PIBA* 1:122.

A. ZIGGELAAR

BOERO, Giuseppe. Historiador, hagiógrafo, escritor.

N. 15 agosto 1814, Isolabona (Imperia), Italia; m. 8 febrero 1884, Roma, Italia.

E. 6 enero 1830, Roma; o. 1843, Roma; ú.v. 2 febrero 1848, Roma.

Hechos sus estudios jesuitas, fue trasladado (1846) a la curia generalicia de Roma como ayudante del secretario de la CJ y archivero. Al aparecer *Il Gesuita moderno* de Vincenzo *Gioberti (1847), publicó un pequeño estudio histórico aclarando uno de los puntos falseados por éste sobre las relaciones de la CJ, en especial las de Silvestro *Pietrasanta, con los escolapios, fundados por José *Calazanz; asimismo, en otro le respondió (1849) sobre el trato entre la CJ y Carlo *Borromeo. Nombrado postulador (1851) de las causas de beatificación y canonización de la CJ, promovió con éxito la canonización de los mártires japoneses (1862) y la beatificación de Juan de *Brito (1852), Andrés *Bobola (1853), Ignacio de *Acevedo y compañeros (1854), Pedro *Canisio (1864), Juan *Berchmans (1865), Carlo *Spínola y compañeros (1867) y Pedro *Fabro (1872). Escribió las biografías de éstos, así como de algunos de los primeros compañeros de san Ignacio de Loyola, como Alfonso *Salmerón, Claude *Jay y Diego *Laínez. Empezó la revisión y ampliación del *Menologio* (1730) de Giuseppe A. *Patrignani, pero solo publicó (1859) los volúmenes de enero y febrero

Durante su cargo de *asistente de Italia (1876-1883), se ocupó de la organización de la curia generalicia romana en Fiésole (Florencia), y se esforzó por salvar, en lo posible, las casas de la CJ de la requisa del gobierno italiano. Mejoró, además, el modo de vida de los jesuitas dispersos. Asistió al Concilio *Vaticano I (1870) como teólogo de John Baptist *Miège, vicario apostólico de las Montañas Rocosas (EE.UU.).

Aunque en sus escritos histórico-políticos, es unilateral y parcial, en los relativos a la CJ, como contra la campaña antijesuita de Gioberti, se fundó en fuentes seguras y de primera mano. B tuvo también una polémica con el oratoriano Augustin *Theiner sobre Clemente XIV y la *supresión de la CJ. En sus obras hagiográficas, evitó el triunfalismo y el estilo exagerado de siglos precedentes, y siguió una especie de esquema histórico en la descripción de las vidas de santos. Al tratar de la santidad, ésta resulta casi un don infuso de lo alto, con descuido de lo psicológico, que tanto interesa a los modernos.

OBRAS: *Sentimenti e fatti del P. Silvestro Pietrasanta in difesa di Giuseppe Calasanzio e dell' ordine delle scuole Piè...* (Roma, 1847). *Risposta a Vincenzo Gioberti sopra le lettere di S. Carlo Borromeo* (Roma, 1849). *Giudizio dell'episcopato italiano sopra la causa de' Gesuiti* (Roma, 1849). *La rivoluzione romana al giudizio degli imparziali* (Florencia, 1850). *Osservazioni sopra l'istoria del Pontificato di Clemente XIV scritta dal P. A. Theiner prete dell'Oratorio* (Módena, 1853). *Vita del beato Pietro Canisio* (Roma, 1864). *Vita del beato Giovanni Berchmans* (Roma, 1865). *Relazione della gloriosa morte di ducento e cinque beati martiri del Giappone* (Roma, 1867). *Vita del B. Pietro Fabro... primo compagno di S. Ignazio di Loiola* (Monza, 1874).

BIBLIOGRAFÍA: CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis Societatis Iesu commentarii* (Turín, 1906) 123-137. GALLETTI 2:466-470. KOCH 220-221. SOMMERVOGEL 1:1571-1584. *DBI* 11:129-131. *DHGE* 9:391-392. *EC* 2:1752-1753.

G. MELLINATO (†)

BOETTO, Pietro. Superior, cardenal.

N. 19 mayo 1871, Vigone (Turín), Italia; m. 31 enero 1946, Génova, Italia.

E. 1 febrero 1888, Chieri (Turín); o. 30 julio 1901, Chieri; ú.v. 2 febrero 1906, Cuneo, Italia; o.ep. 24 abril 1938, Roma, Italia.

Estudió en el seminario menor de Turín antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió humanidades (1890-1891), filosofía (1891-1894) y teología (1898-1902) en Chieri, con un intervalo de docencia (1894-1898) en el colegio Visitazione del principado de Mónaco. En su filosofía y teología se benefició de un maestro como Santo *Schiffini.

Enviado (1902) como ministro de la comunidad a Génova, fue nombrado rector (1903) del colegio, dirigido entonces por el canónigo Bartolomeo Arecco. Pacticada la tercera probación (1904-1905) como ayudante del maestro de novicios en Avigliana, fue rector (1905-1907) del colegio S. Tommaso d'Aquino de Cuneo, socio (1907-1916) del provincial, y provincial (1916-1920) de la provincia de Turín. Durante su provincialato, fue también *visitador de las provincias españolas de Aragón (1919) y Castilla (1920), procurador general (1921-1928) de la CJ, provincial (1928-1930) de la provincia Romana, y asistente de Italia (1930-1935).

El 16 diciembre 1935, Pío XI lo creó cardenal y le asignó a varias congregaciones, entre ellas, a las de Iglesias orientales, Ritos, Seminarios y Estudios eclesiásticos. El 17 marzo 1938, el mismo Papa le nombró arzobispo de Génova. Como arzobispo, se mostró pastor celoso, que en los difíciles años de la II Guerra Mundial se preocupó por las necesidades de todos. A más de sus constantes esfuerzos por liberar presos inocentes y salvar la ciudad y puerto de Génova de la destrucción, medió personalmente en

la rendicion honrosa (25 abril 1945) del general Meinhold, comandante alemán de la plaza. Todo esto le mereció el título de *Defensor Civitatis*, además del de ciudadano honorario de Génova, concedido (8 diciembre 1945) por la ciudadanía agradecida. Murió dos meses después en medio del dolor general de las varias clases sociales, y fue enterrado en la catedral de Génova.

FUENTES: ARSI: «Memorie raccolte dal F. Giovanni B. Weidinger, segretario del Card. Boetto».

BIBLIOGRAFÍA: BRIZZOLARI, C., *Gli ebrei nella storia di Genova* (Génova, 1971) 307-310, 318-328. LANZ, A. M., *Il cardinale Pietro Boetto, S.I., arcivescovo di Genova (1871-1946)* (Isola del Liri, 1949). SANTOS, *Obispados* 1:426-431. TRINCHIERI, E., *Contributo alla storia della insurrezione di Genova nel 1945* (Génova, 1948) 57-78. *Documenti del Corpo di Liberazione Nazionale per la Liguria* (Génova, 1947) 15, 23, 25. *DBI* 11:139-140. *EC* 2:1753. *EI App.* 2a:418.

M. FOIS

BOGUŠAS (BOHUSZ), Ksaveras Mykolas (Ksawery Michał). Educador, historiador, escritor.

N. 1 enero 1746, Vaisgeniai, ca. Pabaiskas, Lituania; m. 4 abril 1820, Varsovia, Polonia.

E. 26 septiembre 1761, Vilna, Lituania; o. 1772, Grodno, Bielorrusia.

Concluyó su formación clásica antes de ingresar en la CJ. Durante su formación jesuita, estudió filosofía en Vilna, donde hizo también un año de teología antes de ir a Grodno para los restantes tres años. Después de la *supresión de la CJ (1773), se quedó en Grodno como consejero del conde Antoni Tyzenhauz, tesorero del Gran Ducado de Lituania.

Acompañó al conde en un viaje (1777-1778) por Silesia (Prusia), Austria, Alemania, Francia y Países Bajos, y dejó un diario describiendo éste y otro viaje que hizo en 1790 y 1791 (*Dziennik podróży*). Hacia 1780, recibió las parroquias de Jieznas y Ukmergė como beneficios eclesiásticos y, en 1783, fue nombrado ayudante del prelado encargado del coro capitular de la catedral de Vilna. Dejó en manuscrito un resumen de las *acta capitularia* para los años 1501 a 1583, que se publicó en 1895. En 1794, participó en la revuelta lituana contra la autoridad rusa y estuvo en prisión quince meses en Esmolensko (Rusia).

Desde 1803, vivió en Varsovia, donde fue miembro de la Towarzystwo Przyjaciół Nauk (Academia Científica), de la que fue vicepresidente desde 1807. En 1808, publicó su obra más conocida, un tratado sobre la nación y lengua lituanas, donde arguye que el lituano se remonta a tiempos muy antiguos y que se distingue por una gramática muy desarrollada y un extenso vocabulario. B hizo la traducción del Código Napoleónico al polaco y proyectó una historia completa de Polonia. Durante algún tiempo fue también juez de paz en Varsovia.

OBRAS: *O początkach narodi i języka litewskiego* (Varsovia, 1808). *Kodeks Napoleona...* (Varsovia, 1810). *Sumaryjny wypis z akt Kapituły katedralnej wileńskiej od roku 1501 do roku 1583* (Vilna, 1895). *Dziennik podróży, 1777-1791*, 2 v. (Varsovia, 1903).

BIBLIOGRAFÍA: BAROWA-TUROWSKA, I., «Franciszka Ksawerego Bohusza "Diariusz podróży" i dwa listy do króla», *Roczniki Biblioteczne* 5 (1961) 337-353. BIRŽIŠKA, V., *Aleksandrynas* (Chicago, 1963) 2:162-168. GIRDZIJAUSKAS, J., «Ksaveras Bogušas», en SAVUKYNAS, B., *Vardai ir žodžiai* (Vilna, 1971) 168-170. POLGÁR 3/1:309. PRIOULT, A., «Une version française de la dissertation sur l'origine de la nation et de la langue lithuanienne», *Archivum Philologicum* 8 (1939) 83-181. SOMMERVOGEL 1:1597-1599. *Nowy Korbut* 4:284-285. *EK* 2:736. *EL* 1:377-378. *LE* 2:46-48. *PSB* 2:229-230.

P. RABIKAUSKAS (†)

BOHOMOLEC, Franciszek. Editor, dramaturgo, traductor.

N. 29 enero 1720, ca. Vitebsk, Bielorrusia; m. 24 abril 1784, Varsovia, Polonia.

E. 24 junio 1737, Vilna, Lituania; o. 1748, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1754, Varsovia.

Estudió (1740-1743) filosofía y matemáticas en la Academia de Vilna e hizo su magisterio en Minsk y Slutsk en Rusia Blanca (Bielorrusia). De vuelta a la Academia de Vilna para la teología (1745-1747), la completó en el *Colegio Romano (1747-1749).

A su regreso a Polonia (1749), enseñó retórica en el Colegio de Nobles de Varsovia y dirigió su *teatro estudiantil. Nombrado director (1762) de la biblioteca e imprenta jesuita en Varsovia, continuó, después de la *supresión de la CJ (1773), a cargo de la imprenta, que se conoció como la Impresora Nacional. Había dirigido (1761-1763) *Wiadomości Uprzywilejowane Warszawskie* (Las Noticias Importantes de Varsovia) y *Kurier Warszawski* (El Correo de Varsovia) y, con Ignacy Krasicki, empezó (1765) el *Monitor*, en el que publicó muchos de sus propios artículos.

En la historia de la literatura, se le reconoce como el creador de la comedia polaca moderna. Tomando los argumentos convencionales de Plauto, Carlo Goldoni, Molière y otros, los adaptó con destreza a las realidades de la vida y costumbres polacas. Sustituyó los usuales dramas latinos, representados en los colegios jesuitas, por comedias polacas de alto valor literario. En ellas señalaba el peligro de aceptar acríticamente las ideas de la *Ilustración. Desde 1755 a 1760, B escribió unas veinticinco comedias para los colegios, luego publicadas en cinco volúmenes. Asimismo, compuso doce comedias para el teatro de la corte, en las que criticó aspectos desfavorables de la dinastía sajona y la difusión de las ideas de la Ilustración. Fueron sus comedias los primeros dramas polacos con un estilo moralístico y satírico.

Hizo una contribución importante a la literatura polaca al publicar las crónicas de Marcin Bielski, Maciej Stryjkowski, Marcin Kromer y Aleksander Gwanin en *Zbiór dziejopisów polskich* (Una colección de obras historiográficas polacas) y al editar algunas de las poesías escritas por antiguos poetas polacos, como Jan Kochanowski y Maciej *Sarbiewski. Contribuyó notablemente, también, al desarrollo del idioma polaco, en particular con su *Colloquium de lingua Polonica*, en donde explica la necesidad de purificar la lengua de los excesos barrocos y de mantenerla independiente del influjo francés. La obra se

tradujo pronto (1758) al polaco como *Rozmowa o języku polskim* (Un discurso sobre el idioma polaco). Para los colegios jesuitas, escribió un manual, *Supellex latinitatis*, que incluía un diccionario de palabras y frases polacas.

Como escritor y editor, se esforzó por la restauración moral y cultural de la sociedad, por las reformas políticas y sociales, la reorganización del sistema educativo y por la pureza del idioma polaco. Luchó contra el egoísmo de la nobleza, la opresión del campesinado, así como contra las supersticiones y prejuicios. Publicó libros en varias lenguas, sobre todo trabajos históricos y literarios, pero también manuales sobre agricultura, minería, medicina, zoología y matemáticas. En premio por la excepcional contribución a la cultura polaca, el rey Estanislao Poniatowski le concedió la medalla *Bene Merentibus*.

OBRAS: *Komedye*, 3 v. (1750). *Supellex latinitatis et phraseologia P. Francisci Wagner, S.J... collecta* (Vilna, 1751). *Colloquium de lingua Polonica* (Varsovia, 1752). *Komedye*, 5 v. (Varsovia, 1755-1760). *Żywot i śmierć Jana Tarnowskiego...* (Varsovia, 1755). *Orationes* (Varsovia, 1763). *Zbiór dziejopisów polskich*, 4 v. (Varsovia, 1764-1768).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 124-127. Gołąbek, J., *Komedje konwiktowe Ks. Franciszka Bohomolca w zależności od Moljera* (Cracovia, 1922). Gramatowski, W., «Franciszek Bohomolec. Wydawca, prefekt drukarni i redaktor "Wiadomości Warszawskich"», *Roczniki Biblioteczne* 14 (1970) 531-573. Kryda, B., *Szkolna i literacka działalność Franciszka Bohomolca* (Wrocław, 1979). Polgár 3/1:309-312. Sommervogel 1:1591-1596. *EK* 733-734. *LE* 3:98-99. *PSB* 2:224-225.

W. Gramatowski / L. Piechnik

BOHUSZ, Ksawery Michał, véase BOGUŠAS, Ksaveras Mikolas.

BOIERUS (BOIENUS, BOY), Laurentius. Profesor, escritor.

N. c. 1561, Estocolmo, Suecia; m. 13 febrero 1619, Braniewo (Elbląg), Polonia.

E. 20 septiembre 1587, Tartu, Estonia; o. 1594, Vilna, Lituania; ú.v. 15 enero 1603, Braniewo.

Era probablemente hijo del arquitecto Willem Boy de Malinas (Bélgica), que estaba al servicio del rey Gustavo Vasa de Suecia y de sus hijos Eric XIV y Juan III. B asistió al colegio de la ciudad que dirigía Lauritz *Norvegus (Nilsen o Nielssen). Entonces, le aconsejaron a B continuar sus estudios en colegios jesuitas del extranjero. Salió (28 mayo 1578) de Estocolmo en la comitiva del P. Antonio *Possevino y, tras un año de estudios en el *Colegio S. Clemente de Praga, cursó la filosofía (1579-1585) en Olomouc (ambas en Chequia), donde se graduó de maestro. Estudiados dos años de teología en Vilna, entró en la CJ, y enseñó (1595-1600) poética y retórica en Tartu/Dorpat, Jarosław (Polonia), Vilna y de nuevo Tartu, en cuyo seminario de intérpretes, dado su conocimiento de lenguas clásicas, alemán, polaco, italiano y algo de estonio, B podría ayudar a los futuros misioneros itinerantes jesuitas en la región.

Nombrado (1600) socio de Norvegus en la «empresa de norte», residió con éste en Braunsberg (Braniewo) tres años. Fue espiritual y profesor de retórica (1604) en Vilna, y profesor de *controversias (1609) en Braunsberg. En Vilna fue ayudante del maestro de novicios desde 1613, prefecto del seminario pontificio desde 1614 y espiritual de los seminaristas desde 1617.

Considerado un destacado humanista, publicó, bajo el pseudónimo de Emiliano Engsler, *Pompa Casimiriana* (Vilna, 1604), que conmemora la solemne traslación de la bandera de san Casimiro a la catedral de Vilna el 4 mayo 1604 y, bajo el de Krzysztof Zawiska, escribió su *Carolomachia*, en la que fustiga la política de Carlos IX de Suecia y glorifica la victoria católica (1605) sobre el ejército protestante sueco en Kirkholm. Además de versos conmemorativos en latín, escribió un poema titulado *Ode ad Principes Divos Sueciae, Gothiaeque Tutelares*, impreso al final de la obra de Joannes Vasthovius sobre los santos escandinavos (Colonia, 1623).

OBRAS: Biezais, H. - Saareste, A., «Tuntematon vironkielinen 1500-luvun teksti» [texto inédito en estonio], *Virittäjä* 58 (1954) 47-61.

BIBLIOGRAFÍA: Garstein, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia* (Oslo, 1980) 2:597. Polgár 3/1:312. Teschitel, J., «Schweden in der Gesellschaft Jesu (1580-1773)», *AHSI* 21 (1952) 329-343. Wehner, R., *Jesuiten im Norden* (Paderborn, 1974).

O. Garstein

BOILEAU, George Theodore. Misionero, obispo.

N. 10 septiembre 1912, Lathrop (Montana), EE.UU.; m. 25 febrero 1965, Riverton (Washington), EE.UU.

E. 5 septiembre 1936, Sheridan (Oregón), EE.UU.; o. 12 junio 1948, San Francisco (California), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1951, Fairbanks (Alaska), EE.UU.; o.ep. 31 julio 1964, Glenallen (Alaska).

B estudió en el colegio Loyola de Missoula (Montana), donde conoció a los jesuitas. Prosiguió los estudios en la universidad estatal de Missoula y, tras graduarse, enseñó por un año en el colegio Hoagland antes de entrar en la CJ. Hizo el noviciado (1936-1938) y juniorado (1938-1940) en Sheridan, y la filosofía (1940-1943) en Mount St. Michael's College de Spokane (Washington). Enseñó en Gonzaga University de Spokane (1943-1944) y pasó a la misión Holy Cross de Alaska, experiencia que confirmó su decisión de dedicar su vida al pueblo de esa región. Hizo la teología (1945-1949) en Alma College (California) y la tercera probación (1949-1950) en Port Townsend (Washington).

De vuelta en Alaska (1950) como ayudante en la parroquia de Fairbanks, fue su párroco en 1952. Por sus dotes administrativas se ganó la confianza del obispo Francis *Gleeson, que lo nombró (1958) superintendente de las escuelas diocesanas. En 1963, fue superior de la misión de Alaska y, cuando Gleeson fue a Roma al Concilio *Vaticano II, quedó como vicario general de la diócesis. Finalmente, el papa Pablo VI lo nombró (21 abril 1964) obispo titular de Ausucurra y coadjutor con derecho de sucesión del obispo de Fairbanks.

Al tiempo de su ordenación episcopal por el cardenal Francis Spellman, no había sacerdote o prelado en Alaska mejor conocido y amado que B. Colaboró en muchas organizaciones civiles y ejerció gran influjo en Alaska. Su muerte repentina de un ataque al corazón a los siete meses de su consagración consternó a los católicos de Alaska. Su funeral lo presidió el arzobispo Thomas Connolly en la catedral St. James de Seattle (Washington).

BIBLIOGRAFÍA: Meeny, N. R., «It Takes More than Oil to Consecrate a Bishop», *Jesuit Magazine of the Oregon Province* (septiembre 1964). Santos, *Obispados* 2:303. Schoenberg 469. *The Alaska Shepherd* (marzo-abril 1965).

W. P. Schoenberg

BOIS-LE-VERT, Antonio de, véase MONTEVERDE, Antonio de.

BOJUŁKA (BOJÓŁKA), Bronisław. Teólogo, víctima de la violencia.

N. 2 abril 1895, Koma ńcza (Krosno), Polonia; m. 6 octubre 1939, Grudziądz (Toruń), Polonia.

E. 12 noviembre 1912, Stara Wieś (Krosno); o. 24 agosto 1925, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1933, Lublin, Polonia.

Acabada la filosofía en Nowy Sącz (1917-1920), enseñó latín y griego en el convictorio de Chirov (1920-1921), y latín, historia y geografía en Chełm Lubelski (1921-1922). Cursó la teología en Lovaina (1922-1926) y, tras enseñar un año teología en Lublin (1926-1927), fue a la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en teología en 1928. A su vuelta a Polonia, enseñó teología dogmática en la facultad jesuita «Bobolanum» de Lublin (1928-1935), con una interrumpción para la tercera probación en Drongen, Bélgica (1931-1932). Fue asignado en la Casa de Escritores de Varsovia (1935-1937) y después a las residencias de Poznań (1937-1938) y Grudziądz (1938-1939). Escribió *Czy Go znasz? Nauki o Bogu* (¿Lo conoces? Conferencias sobre Dios) y varios artículos para *Przegląd Powszechny* (Revista Universal) y *Sodalis Marianus*. Arrestado por los nazis el 6 octubre 1939 en la residencia jesuita de Grudziądz, fue fusilado este mismo día.

OBRAS: *Czy Go znasz? Nauki o Bogu* (Cracovia, 1933). *O sakramencie odrodzenia* (Cracovia, 1934). «Wszystko na większąchwałęBoga», *Przegląd Powszechny* 203 (1934) 3-15.

BIBLIOGRAFÍA: Jacewicz, W. - Woś, J., *Martyrologium polskiego duchowieństwa rzymskokatolickiego pod okupacją hitlerowską w latach 1939-1945* 5: *Zakony i zgromadzenia męskie i żeńskie* (Varsovia, 1981) 73. *SPTK* 5:148-149.

M. Inglot

BOK, Nikolaj, véase BOCK, Nikolaj.

BOKŠA (BOKSZA, BOXA), Paulius (Paweł). Provincial, superior.

N. c. 1552, Slutsk (Minsk Oblast), Bielorrusia; m. 4 septiembre 1627, Vilna, Lituania.

E. 20 noviembre 1575, Roma, Italia; o. c. 1579, Roma; ú.v. 22 enero 1589, Braniewo (Elbląg), Polonia.

Había terminado sus estudios clásicos y filosóficos en el colegio jesuita de Braniewo antes de entrar en la CJ. Hizo la teología en el *Colegio Romano y, a su vuelta a Polonia en 1580, colaboró en los inicios del apostolado jesuita en Cracovia. Se trasladó a Vilna en 1582 y, cuando Piotr *Skarga, rector de la Academia, partió (1582) para Riga, B fue vicerrector hasta 1584. Aunque había «nacido para gobernar», como se dice en su nota necrológica, su juventud y falta de títulos académicos provocaron la oposición de algunas dignidades eclesiásticas y civiles de Lituania. Por eso, el provincial le nombró (1584) su socio, cargo que desempeñó hasta 1596. Más tarde, fue rector del colegio de Braniewo (1598-1600) y de la Academia de Vilna (1600-1602).

Desde 1601, fue, además, viceprovincial de los jesuitas de Lituania. Contribuyó muy eficazmente al establecimiento (1608) de la provincia independiente de Lituania y fue su primer provincial (1608-1614). Durante su oficio, construyó la casa profesa y la iglesia de San Casimiro en Vilna, así como la residencia e iglesia del noviciado de (San) Ignacio. Después, fue superior (1615-1625) de la casa profesa de Vilna. Asistió a la VIII Congregación de Procuradores de Roma en 1597 y a las congregaciones generales VI (1608) y VII (1615-1616).

BIBLIOGRAFÍA: Piechnik, L., «Początki Akademii Wileńskiej (1569-1600), *Nasza Przeszłość* 40 (1973) 5-173. Íd., *Początki Akademii Wileńskiej 1570-1599* (Roma, 1984), ver índice. Íd., *Rozkwit Akademii Wileńskiej w latach 1600-1655* (Roma, 1983), ver índice. Warszawski, J., *Polonica z rzymskiego Kodeksa nowicjuszy T.J. (1565-1586)* (Roma, 1955) 129-130. Rabikauskas, P., «Vilniaus akademijos zektoriai», *L.K.M. Akademijos Metraštis* 6 (Roma, 1985) 249-251, 266-272. *EL* 1:379. *PSB* 2:245.

P. Rabikauskas (†)

BOLANDISTAS.

I. PRIMER ESBOZO

En 1603, Heribert *Rosweyde, prefecto de estudios del colegio de Amberes y bibliófilo, expuso a Olivier *Mannaerts, *visitador entonces de la provincia belga, la urgencia de recoger y dar a la imprenta los documentos más importantes concernientes a la historia y el culto de los santos, sobre todo vidas auténticas, que substituyesen el excesivo número de apócrifos, para contribuir al honor de la Iglesia. Asegurar la publicación, debidamente anotada, de documentos hagiográficos, conservados en las abadías y santuarios del país, sería, según él, un servicio eminentemente precioso para la Iglesia. Según el plan que había concebido, y que se encuentra detallado en *Fasti sanctorum quorum vitae in belgicis bibliothecis asservantur* (1607), el conjunto de la obra debía comprender 18 volúmenes en folio, de los que 12 serían dedicados a las vidas de santos,

distribuidos siguiendo el orden del calendario litúrgico, a razón de un volumen por mes. Rosweyde había llegado a reunir, en una buhardilla de la casa profesa de Amberes, un número impresionante de documentos: los fondos de la biblioteca que se llamaría más tarde Museum Bollandianum; y consiguió publicar —esbozo sólo del conjunto proyectado— las *Vitae Patrum* (1615), las vidas de los padres del desierto y origen del monaquismo en Egipto y Siria.

II. BOLLAND, HENSKENS Y PAPEBROCH

Después de la muerte de Rosweyde, los superiores jesuitas confiaron al P. Jean *Bolland el encargo de examinar los papeles de Rosweyde para apreciar su valor. Impresionado por su importancia, Bolland se mostró dispuesto a continuar el trabajo comenzado. Más tarde confesaría que si hubiera previsto al principio la inmensidad de la empresa, no hubiera tenido el valor de afrontarla. «No es la primera vez, escribiría en 1920 el bolandista Hippolyte *Delehaye, que una gran ilusión da origen a una gran obra» (*L'oeuvre*, 21). Bolland incluso amplió el proyecto de Rosweyde, extendiéndolo a todos los santos: «Sancti quotquot toto orbe coluntur». Consiguió la ayuda de un antiguo alumno, Godfried *Henskens (Henschenius); y gracias a la generosidad de Antoine de Winghe, abad de Liessies (Francia), que estaba dispuesto a contribuir con 800 florines, se pudo lograr un fondo que permitiese a Henskens dedicar todo su tiempo a la obra.

Para entonces, Bolland había modificado un poco el plan de Rosweyde; en lugar de publicar primero los textos de las Vidas y dejar los comentarios para los últimos volúmenes (como había proyectado Rosweyde), prefirió constituir un expediente completo para cada santo. Los correspondientes a los primeros días de enero estaban ya en manos del impresor (Jan Van Meurs) cuando Henskens entregó a su maestro el estudio que había hecho de dos santos de febrero: san Gastón y san Amando. En él, Henskens había resuelto las cuestiones cronológicas, situado a los autores y personajes en su contexto histórico, y expurgado los errores tradicionales. Bolland comprendió que debía reelaborar, según el modelo ofrecido por su alumno, toda la parte que él tenía ya preparada para la imprenta. Ocho años después (1643), aparecieron los dos volúmenes dedicados a enero. El mes de febrero suministró material para tres volúmenes, que aparecieron en 1658.

El entusiasmo suscitado por estas publicaciones, así como el tiempo que exigían algunas de ellas, determinaron el nombramiento de un tercer colaborador, Daniel Van *Papenbroeck (Papebrochius, Papebroch), que llegó en 1660. Gracias a su eficaz ayuda, los tres volúmenes de marzo aparecieron en 1668; los de abril, en 1675; el de mayo necesitó siete volúmenes, que aparecieron entre 1680 y 1688; los cinco primeros volúmenes de junio aparecieron en 1695, 1698, 1701, 1707 y 1709. Bolland no tuvo la alegría de ver estas publicaciones (murió en 1665), pero su obra se había convertido en una institución, tan sólida que tres siglos después continúa. El había comenzado a escribir in-folios en sus momentos perdidos. Los bolandistas de hoy «no caen ya en la imprudencia de dedicarse a otros trabajos, ni tienen la ilusión de creer que verán el fin de su esfuerzo» (Paul *Peeters, *L'oeuvre*... 15).

III. HASTA LA *SUPRESIÓN DE LA CJ (1773)

El trabajo no se limitaba a estas publicaciones. Para procurarse los materiales necesarios, era obligado recurrir a la buena voluntad de corresponsales y viajar por Europa, para transcribir o encargar que transcribiesen los documentos útiles, como lo prueba el *Diarium itineris romani* de Papebroch. La hagiografía crítica implica, por otra parte, más de una sorpresa: remontarse a los orígenes de algunos cultos significa encontrar errores, a veces incluso supercherías; se podían perturbar devociones tradicionales u ofender convicciones basadas en leyendas. Un ejemplo patente de estas dificultades fue la polémica que tuvo Papebroch con el provincial de los carmelitas a propósito de la fundación de la orden por el profeta Elías. Este provincial llegó incluso a llevar a la *Inquisición de España las actas de marzo, abril y mayo, y a obtener que fuesen puestas en el Índice (1695). El decreto de esta condena no fue revocado hasta 1715, cuando Papebroch ya había muerto.

Durante el período anterior a la supresión de la CJ (20 septiembre 1773 en Bélgica), los sucesores de Van Papenbroeck publicaron los últimos volúmenes de junio y los de los meses siguientes hasta el tomo 3 de octubre (quincuagésimo de la colección y último datado en Amberes: 1770).

IV. DISPERSIÓN

Cuando la CJ fue suprimida, las autoridades civiles al principio permitieron a los bolandistas seguir sus trabajos en la casa profesa de Amberes. Pero dos años después recibieron orden de abandonarla. En 1778, un decreto de la emperatriz María Teresa de Austria ordenó trasladar el Museum a la abadía S. Jacques de Caudenberg, en Bruselas; este mismo decreto asignaba también una pensión a los tres bolandistas sobrevivientes: Cornelis De *Bye, Jacques de *Bue e Ignace Hubens. Pese a las molestias de la mudanza de lugar y las incertidumbres del momento, éstos llegaron a publicar el tomo 4 de octubre, en Bruselas, 1780. El 23 mayo 1786, el abad de Caudenberg fue encarcelado por orden del emperador José II. De nuevo, los bolandistas se vieron obligados a cambiar de lugar, lo que no les impidió publicar ese mismo año el tomo 5 de octubre. El gobierno austríaco había encargado al P. De Bye que gestionase la venta de la biblioteca y depósitos por cuenta del Tesoro. Después de varios intentos, la abadía premonstratense de Tongerloo se hizo cargo del conjunto; y con la ayuda de los dos últimos bolandistas, apareció el tomo VI de octubre y se

comenzó a preparar el VII. Pero en ese año 1794, el país fue ocupado por las tropas de la Convención, y todos los bienes eclesiásticos quedaron confiscados. Fue éste el golpe de gracia, que ocasionó además la dispersión y en buena parte pérdida de los materiales.

V. LA REANUDACIÓN

En 1826, Guillermo, rey de los Países Bajos y de Bélgica, ordenó a los gobernadores de diversas provincias poner en orden los archivos del país y hacer los inventarios correspondientes. Así se descubrió que una parte de los documentos bolandistas no estaba perdida; en concreto las *Collectanea Bollandiana*, o sea los materiales que habían sido reunidos para la continuación de la obra. Una autonombrada «Société hagiographique» había dado los pasos para continuar en París la obra interrumpida. Este intento puso en alerta al sacerdote François-Xavier De Ram, historiador y rector entonces de la Universidad de Lovaina. Gracias a su enérgica intervención, la provincia belga de la CJ, que comenzaba apenas a rehacerse, aceptó relanzar la labor, no obstante la carencia de personal y de materiales indispensables. El 29 enero 1837, el provincial, P. Van Lil, anunció oficialmente que la sociedad de los bolandistas se había reconstituido. Formaba parte de ella Jan-Baptist *Boone, rector del colegio S. Michel, en el que la sociedad quedó instalada. El gobierno le otorgó una subvención anual de 6.000 francos. El folleto con el programa del plan que se trataba de realizar (*De prosecutione operis Bollandiani*, 1838) fue redactado por el P. Joseph Van Hecke.

El nuevo equipo logró publicar en 1845 el tomo 7 de octubre, parte del cual ya había sido comenzada en Tongerloo. Se debió, sobre todo, a la llegada y al trabajo notable de Victor *De Buck el que los tomos siguientes de octubre (del 8 al 12) vieran la luz entre 1853 y 1867. En 1863, un editor de París, Victor Palmé, se decidió incluso a reimprimir toda la colección. Pero por una serie de dificultades, entre ellas el cese de la subvención que había concedido el gobierno, y sobre todo la muerte prematura de importantes escritores del equipo, entre ellos De Buck, el tomo 13 de octubre no pudo aparecer hasta 1883 y el conjunto de esta reanudación apresurada «se resentía de las condiciones desfavorables en medio de las cuales (algunas partes) se habían preparado» (Delehaye, *L'oeuvre*, 133).

La incorporación (1876) de Charles *De Smedt al equipo dio nuevo impulso a la obra. El lector atento puede constatar que los volúmenes de noviembre, hechos bajo su dirección, se distinguen de los precedentes por la aplicación severa de nuevos métodos de crítica, según las reglas que él mismo había formulado en su obra *Principes de la critique historique* (Lieja-París, 1883). El primer tomo de noviembre apareció en 1887. Otra innovación importante fue la publicación trimestral *Analecta Bollandiana*. Con ella se querían remediar los inconvenientes provenientes del formato poco cómodo de los in-folio y del orden del calendario adoptado desde los primeros tiempos: la coincidencia fortuita, en una misma fecha, de conmemoraciones de santos pertenecientes a muchas épocas acarreaba inevitablemente un desaprovechamiento de fuerzas; y además la respuesta a ciertos problemas concernientes a los santos de una misma época, pero conmemorados en distintas fechas, no era muchas veces posible si no se abarcaba el conjunto de los datos que se tenían. La finalidad de *Analecta* era, por tanto, publicar trabajos de conjunto, disertaciones, descripciones de manuscritos, etc. A partir del tomo 10 de *Analecta* (1891) se comenzó admitir incluso artículos escritos en francés. La misma revista publicaba también trabajos destinados ante todo a servir de instrumentos de investigación, como catálogos de manuscritos hagiográficos conservados en otras bibliotecas. Cuando estos catálogos u otros trabajos desbordaban el plan de la revista, se publicaban separadamente en una serie llamada *Subsidia hagiographica*. Un buen número de estos trabajos se debe a la labor del P. Albert *Poncelet. Los volúmenes publicados bajo la dirección de De Smedt, sus compañeros de equipo y sucesores, versaron casi enteramente sobre los santos de noviembre. Algunos se reimprimieron más tarde.

Entre los bolandistas de este tiempo hay que nombrar en particular a Delehaye, cuya colaboración por medio siglo «marca indiscutiblemente uno de los puntos culminantes de la obra bolandista» (Peeters, *Figures bollandiennes*, 98). Se le debe, entre otros trabajos bien conocidos, las *Légendes hagiographiques*, los *Origines du culte des martyrs*, la publicación del *Propylaeum ad Acta Sanctorum novembris* (1902), que contiene el «synaxaire» (una especie de martirologio) bizantino, y del *Propylaeum ad Acta Sanctorum decembris* (1940), un comentario del martirologio romano.

La decisión de insistir más severamente en el carácter crítico de las investigaciones implicó forzosamente que el ritmo de publicación de las *Acta Sanctorum* se moderase: «La preparación de un volumen de *Acta Sanctorum* (escribía Delehaye) será pues mucho más laboriosa que en el pasado, y ya no son los tiempos cuando un bolandista podía firmar 18 in-folio».

Fue también de De Smedt la idea de trasladar el colegio S. Michel (del que él fue nombrado rector en 1899) en Etterbeek, a las afueras de Bruselas. Cuando este proyecto se realizó (1905), el Museum Bollandianum se benefició para instalarse en un lugar más espacioso y cómodo.

FUENTES: [Condena de la Inq. española, 1695], AHN, *Inq 4457, 4458, 4461, 4462*; [cartas Tirso González] *J 6*. ARSI, FG *680/1* [Doc anot por Tirso Gonzalez: cartas de Papebroch y otros]. BibliotecaRAH, *J t. 198* [Defensorio Papebroch]. Salamanca, BUniv, ms *378, 430*. Valladolid, BUniv, ms *148* [Mondéjar a Papebroch]. ASV, Nunz-Viene, *189* [Garampi a C. de Bye].

OBRAS: *Acta Sanctorum*, 68 v. hasta 10 Nov (Amberes-Bruselas, 1643-1940); 43 v. hasta 18 Sept (Venecia, 1734-1770); 60 v. hasta 29 oct (París, 1863-1867) + *Index hagio-*

graphicus (Bruselas, ²1954). *Analecta Bollandiana* (Bruselas, 1882-: «Indices» 1-20, 21-40, 41-60, 61-80 + *Inventaire hagiographique*, 1882-1982). *Subsidia Hagiographica*, 77 t. (Bruselas, 1910-1993). Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles, 1615-1915* (Bruselas, ²1959). Peeters, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961). Íd., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas-París, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1: 110-114. *Catholicisme* 5:487-489. *DHGE* 9:618-632. *LTK* (1994) 2:561s. *TRE* 14:368-371. Aigrain, R., *L'Hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire* (París, 1953). Boesch Gajano, S., «Dai leggendari medievali agli "Acta Sanctorum"», *Riv di Storia e Letteratura religiosa* 21 (1985) 219-244. Spanò Martinelli, S., «Le raccolte di vite di santi fra xvi e xvii s.», *ib.* 27 (1991) 445-464. Garrido, P.M.ª, «La controversia bollandiana», *Un censor español de Molinos y Petrucci* (Roma, 1988) 113-118. Gordini, G.D., «L'opera dei bollandisti e la loro metodologia», *Storia e vita della Chiesa* (Bolonia, 1993) 315-343. Koch 225-229. Joassart, B., «L'accueil réservé aux "Acta Sanctorum" à Rome en 1643», *AnalBoll* 111 (1993) 5-18. Íd., «Les origines des "Analecta Bollandiana"», *ib.* 112 (1994) 130-158. Íd., «Des difficiles recommencements», *ib.* 113 (1995) 147-150. Íd., «Deux projets du P. Ch. De Smedt: une réforme des AASS, une école de hautes études historiques», *ib.* 110 (1992) 353-372; 111 (1993) 92. Íd., «La Société des Bollandistes et Internet», *ib.* 114 (1996) 135s. Martín, *Memorias* 2:1030. Mercati, A., «*Bollandiana*» *dall' Archivio Segreto Vaticano* (Roma, 1940). Polgár 2/1:110-114. Van Ommeslaeghe, F., «The "Acta Sanctorum" and Bollandist Methodology», *The Byzantine Saint*, ed. S. Hackel (Londres, 1981) 155-163. Vilaplana, M.ª A., «Correspondencia de Papebroch con el marqués de Mondéjar», *HS* 25 (1972) 293-349.

M. De Tollenaere

BOLDRINO (BULDRINO), Francesco. Misionero, profesor, operario.

N. noviembre 1575, Roma, Italia; m. 8 diciembre 1633, Japón septentrional.

E. 8 septiembre 1593, Roma; o. 1601, Roma (o 1602, Coímbra, Portugal); ú.v. 12 septiembre 1612, Macao, China.

Ingresó en el noviciado de la CJ de S. Andrés del Quirinal después de estudiar filosofía. Desde 1596, enseñó gramática en el colegio de Sezze e hizo un año de teología en el *Colegio Romano y otro en Coímbra antes de partir a la India el 25 marzo 1602. Tras terminarla en Goa (India) fue profesor de teología por dos cursos. En fecha no identificada, pasó a Macao y siguió enseñando teología dos o tres años.

Hacia 1609 entró en Japón, donde aprendió la lengua, y empezó su labor misionera en el señorío de Bungo en la isla de Kyūshū. Con el nuevo *visitador Francesco *Pasio volvió a Macao el 21 septiembre 1612 para reanudar su labor docente y ser prefecto de estudios en el colegio de S. Paulo. En 1613 y 1614 escribió al P. General Claudio Aquaviva sobre la urgencia moral de abrir una misión en el reino de Corea. Tras la expulsión de los misioneros de Japón por Tokugawa Ieyasu en 1614, B penetró clandestinamente en el país (1615), junto con Mateus de *Couros, Francisco *Pacheco, Juan B. *Zola y otros, quienes en medio de la persecución arriesgaban sus vidas en favor de los cristianos y sembraban la fe entre los no cristianos. El campo de acción de B hasta 1621 fue la zona de Bungo, el daimyado de Kumamoto (incluidas las islas de Amakusa) y la ciudad de Nagasaki y sus alrededores. El fatigoso día a día de su apostolado no era suficiente para su generosidad, y el 9 noviembre 1617 escribió al nuevo P. General Mucio Vitelleschi sobre el deber de abrir nuevas misiones en Corea, Ryūkyū (actual Okinawa), Formosa (hoy Taiwan) y Ezo (Hokkaidō), porque hasta la fecha, decía B, no se había predicado el Evangelio en esas tierras.

Parece que los últimos diez años de su vida los dedicó a las regiones del norte de Honshū (la isla mayor de Japón), que según la nomenclatura particular de los misioneros abarcaban desde la región de Kantō hasta la de Aomori. Es imposible seguir los pasos a un nómada, por lo que el visitador André *Palmeiro indicó que B murió en Nagasaki. Más acertado estuvo Sebastião *Vieira [*JapSin 38* 306] al señalar las regiones del norte como lugar de su muerte. Las circunstancias de abandono humano que le rodearon al morir hicieron que sus contemporáneos le consideraran un verdadero mártir, aunque incruento.

FUENTES: ARSI: *Goa 15, 24 II, 28*; *Rom 53, 54, 79, 171 A*; *JapSin 18 I, 21, 34, 38, 161 II*; *Hist. Soc. 43, 63*. BRAH: *Cortes 566*; *Jes. Leg. 21*. Biblioteca Nacional, Lisboa: *Fondo Geral 1609*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 161. Cardim, *Fasciculus* 211-212. *MonIap* 1:1138. Obara, *Kirishitan Bunko* 393. Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 71. Schütte 883.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BOLE, Prosper. Profesor, capellán privado.

N. 20 mayo 1810, Thise (Doubs), Francia; m. 8 enero 1890, Sion (Valais), Suiza.

E. 2 diciembre 1834, Brig (Valais); o. 1842, Friburgo, Suiza; ú.v. 26 marzo 1849, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Entró en la provincia alemana de la CJ después de haber estudiado en el seminario de Besanzón. Durante treinta años enseñó gramática, humanidades y retórica en los colegios jesuitas de Friburgo, Estavayer y Sion (Suiza), Bruselas, y Mons, Saint Affrique y Toulouse (Francia). Sus dotes de educador hicieron que se le eligiese como preceptor del joven conde de Bardi, sobrino del conde de Chambord (1864-1869) en Feldkirch (Austria). En 1870, Henri de Borbón, conde de Chambord, llamado Enrique V por los legitimistas franceses, consiguió del P. General Pedro Beckx, que, pese a sus reticencias, B fuese su confesor. Su estancia en Frohsdorf (Austria) se prolongó diecisiete años; asistió en sus últimos momentos al conde de Chambord (1883), y a la condesa (1886). Terminó pacíficamente su vida en Suiza, al lado del obispo de Sion, Adrien Jardinier. B fue siempre un modesto y piadoso religioso. Algunos autores (Monti y Paléologue) han exagerado su influjo político en Frohsdorf, pero el conde de Chambord no admitía ingerencia clerical alguna en el terreno político; quizá pudo hacerlo por medio de la condesa.

OBRAS: ASJF, cartas Bole-Boylesve y Bole-de Foresta. «État religieux de l'Allemagne», *Lettres de Laval* (oct. 1868). SOMMERVOGEL 1:1611.

BIBLIOGRAFÍA: BRUGERETTE, J., *Le Prêtre français et la société contemporaine* (París, 1935) 143. DELATTRE 2:630s. DUCLOS 46. MONTI DE REZÈ, R. DE, *Souvenirs sur le Conte de Chambord* (París, 1930) 104, 258. MUN, A. DE, *Dernières heures du drapeau blanc* (París, 1910) 79-82. PALÉOLOGUE, M., «Une visite à Frohsdorf en 1913», *Revue des Deux Mondes* 56 (1940-2) 245-263.

P. DUCLOS (†)

BOLGENI, Giovanni Vincenzo. Teólogo, controversista, escritor.

N. 22 enero 1733, Bergamo, Italia; m. 3 mayo 1811, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1747, Roma; o. 1762, Roma; ú.v. 2 febrero 1766, Florencia, Italia.

Estudió filosofía (1751-1754) y teología (1759-1763) en el *Colegio Romano, donde tuvo entre sus profesores al gran teólogo Giovanni Battista *Faure. Después de su ordenación, enseñó filosofía en Fermo (1766-1769) y Macerata (1769-1770), y teología moral en Sezze (1764-1765) y Macerata (1770-1773).

Tras la *supresión de la CJ (1773), B se señaló por la publicación de obras valiosas en defensa de la doctrina católica y del papado. Entre 1785 y 1788, publicó seis libros refutando a los jansenistas y galicanos, en especial a los jansenistas Pietro Tamburini y Gian Battista Guadagnini. Célebre como teólogo y controversista, Pío VI lo llamó a Roma (1787) y lo nombró bibliotecario del Colegio Romano, con derecho a residir en él, y teólogo de la Sgda. Penitenciaría (1795). En 1788, publicó *Della Carità*, en la que sostenía que nuestro amor a Dios nunca es desinteresado, opinión que le suscitó críticas (incluso de algunos de sus hermanos ex jesuitas, como Alfonso *Muzzarelli y José *Chantre y Herrera); pero al fin B se retractó. Su libro más importante, publicado anónimamente, *L'episcopato*, se escribió por encargo de Pío VI, y lo consideran los expertos como una obra maestra. En ella, B mantiene que el episcopado en la Iglesia es radicalmente único y emana del Sumo Pontífice a todos los obipos. La obra tuvo gran influjo en la teología posterior, incluso en las posiciones adoptadas por los concilios *Vaticano I y II. Siguieron otras publicaciones contra los jansenistas y los revolucionarios franceses. Como censor oficial, B incurrió (1791) en la crítica de los rigurosos por autorizar la publicación de *Dei diritti dell'uomo* de Nicola Spedalieri. En 1796, defendió el *probabilismo en su *Il possesso come principio fondamentale per decidere i casi morali*.

Cuando Roma fue ocupada por los revolucionarios franceses (1798), B se puso en dificultad al afirmar por escrito la licitud del juramento cívico impuesto por éstos y de la alienación de los bienes eclesiásticos. Pío VI más tarde condenó el juramento. B envió (1799) una retractación al conclave reunido en Venecia (que eligió a Pío VII), así como una copia al vicegerente de Roma. Con todo, se le quitó el oficio de teólogo de la Penitenciaría (1800), y B pasó su vida retirado. En 1849, apareció un supuesto libro póstumo de B, *Dei limiti delle due potestà ecclesiastica e secolare*, cuyas opiniones son tan ajenas al pensamiento de B que no puede atribuírsele a él (cf. *CivCat* 1 [III 1850] 451-458).

B fue uno de los más ilustres teólogos de la escuela romana de su tiempo, y un firme defensor de la doctrina católica y del papado. Algunas de sus obras tuvieron gran influjo en la teología por largo tiempo. Sus errores se dieron en materia que no tocaban la doctrina y fueron cometidos de buena fe, como lo demuestran sus retractaciones. Durante su vida, B se mantuvo siempre en el espíritu de la CJ en el que se había formado.

OBRAS: *Esame della vera idea della Santa Sede* (Pavía, 1784). *Stato de' bambini morti senza battesimo* (Macerata, 1787). *Fatti dommatici ossia della infallibilità della Chiesa* (Brescia, 1788). *Della carità o amor di Dio*, 2 v. (Roma, 1788). *L'episcopato ossia la potestà di governare la Chiesa* (Roma, 1789). *L'economia della fede cristiana* (Brescia, 1790). *Problema se i giansenisti siano giacobini* (Roma, 1794). *Il possesso, principio fondamentale per decidere i casi morali* (Brescia, 1796).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERIGO, G., *Lo sviluppo della dottrina sui poteri della Chiesa universale* (Roma, 1764) 456. CANONICI, C., «Il dibattito sul giuramento civico», *La Rivoluzione nello Stato della Chiesa, 1789-1799* (Pisa-Roma, 1999) 299-328. GAGNEBET, M.-R., «L'origine de la juridiction collégiale du corps épiscopal au concile selon Bolgeni», *Divinitas* 5 (1961) 431-493. HURTER[3] 5:615-621. KOCH 224-225. POLGÁR 3/1:312-313. QUACQUARELLI, A., *La teologia antigiansenista di G. V. Bolgeni (1733-1811)* (Mazara, 1950). RINI, L., *La giurisdizione universale dei vescovi secondo Gian Vincenzo Bolgeni* (Maglie, 1952). VANYSACKER, D., *Cardinal G. Garampi: An Enlightened Ultramontane* (Bruselas, 1995) 312. SOMMERVOGEL 1:1611-1622. *DBI* 11: 274-277. *DHGE* 9:612-613. *DS* 1:1759-1781. *DTC* 2:944-947. *EC* 2:1772-1773. *EI* 7:300. *LE* 3:110.

M. ZANFREDINI

BOLIVIA.

I. AUDIENCIA DE CHARCAS (1572-1768)

1. FUNDACIONES

Las casas jesuitas de la Audiencia de Charcas pertenecieron (1572-1768) a la provincia del Perú, con sede en Lima, menos la de Tarija y misiones de Chiriguanos y Chiquitos (1689-1768), que eran de la del Paraguay, con sede en Córdoba (en actual Argentina). A los cuatro años de llegar la CJ a Lima, Juan de Ribas, encomendero de La Paz, ofreció (1572) al provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo, una renta anual de mil pesos y otros dos mil para la fundación de un colegio en La Paz. Se aceptó por tratarse de una zona muy poblada de indígenas de lengua aymara, entre Lima y Chuquisaca (llamada asimismo Charcas o La Plata, y hoy Sucre, Bolivia), sede de la Audiencia y del obispado, y cercana a las minas de plata de Potosí, con muchos indígenas de lengua quechua. Fueron destinados a La Paz el P. Juan de Zúñiga, un sacerdote y un herma-

no, pero llamado Zúñiga a Lima, en su lugar fueron José de *Acosta y Luis López. Pese a contarse, además, con una donación de 500 pesos anuales del alguacil mayor, Diego García de Villalón, no pudo abrirse el colegio por negar su licencia el P. General, quien, ante la escasez de jesuitas, pensó que era mejor asegurar el recién fundado colegio de Cusco.

En 1574, Acosta y López fueron llamados a Chuquisaca por el virrey Francisco de Toledo, para que le acompañasen en su visita. Pasaron con él a Potosí, que entonces tenía más vecinos españoles que Lima y por encima de 40.000 indígenas. Allí se les juntaron el P. Alonso de *Barzana y el H. Gonzalo *Ruiz, mestizo, ambos conocedores del quechua. A fines del año todos volvieron a Lima, pero ya había quedado en la ciudad el deseo de tener un colegio de la CJ. La primera Congregación Provincial (enero 1576), siendo provincial Acosta, acordó aceptar la propuesta de Toledo de tomar la *doctrina de Juli y juzgó conveniente la fundación de un colegio en Potosí. Acosta, confiado en que Toledo no se opondría a ella, pues la había aprobado de palabra, envió a Potosí a Ruiz de Portillo en diciembre 1576, contando con una provisión de la audiencia de Charcas. A mediados de 1577, Ruiz de Portillo comenzó la construcción del colegio en un terreno donado por los vecinos de la villa. En 1578, se le unió el P. Diego de *Bracamonte, pero Toledo ordenó (julio 1578) interrumpir las obras y salir a los jesuitas. A reclamación del P. General Everardo Mercuriano y de algunos oidores, *Felipe II mandó a Toledo (22 febrero 1580) no oponerse a la fundación y devolver a los jesuitas los bienes confiscados. Vueltos los padres a Potosí, se abrió el colegio en 1582 y se inauguró la iglesia en 1585. El colegio pronto adquirió gran fama entre los vecinos de la Villa Imperial y otras gentes del distrito, por ser la casa religiosa que, según el dominico Lizárraga, obispo de la Imperial y Asunción, respondía a los graves problemas de conciencia que se planteaban con motivo del trabajo en la minas, *mitas, tratos y contratos. Sus pareceres en materias ético-sociales los seguían y alegaban las autoridades en momentos conflictivos.

También en 1582, se abrió por fin el colegio de La Paz. Sus principales bienhechores fueron Vasco de Contreras y su esposa Teresa Ulloa, encomenderos de Caracollo (Oruro), cuyo hijo, Francisco de *Contreras, teólogo de renombre, fue el primer jesuita nacido en la Audiencia de Charcas. Para fundar el colegio fueron de Juli los PP. Diego *Martínez y Barzana, a quien se nombró (1583) examinador de los sacerdotes de la diócesis de Chuquisaca de las lenguas aymara, quechua y puquina. El colegio de La Paz, junto con la doctrina de Juli, se hizo un centro de evangelización en el altiplano (actuales zonas fronterizas del Perú y Bolivia), así como de misiones itinerantes entre los lecos (o chunchos) en la zona de Apolo, en los confines con Mojos. Allí serían asesinados los PP. Miguel de *Urrea (1597) y Bernardo *Reus (1629). En 1585, el provincial Juan de *Atienza, accediendo a las peticiones del gobernador de Santa Cruz de la Sierra, Lorenzo Suárez de Figueroa, destinó a esa gobernación a los PP. Diego *Samaniego y D. Martínez, que llegaron a Mizque (Cochabamba) a mediados de 1586. No pudiendo pasar a Santa Cruz, debido a un alzamiento de chiriguanos, se quedaron en la zona, dando misiones populares, Samaniego en castellano y Martínez en quechua. Casi un año más tarde partieron por fin a Santa Cruz, adonde llegaron el 7 mayo 1587.

En 1593, se abrió en Chuquisaca el colegio de Santiago, gracias al apoyo del presidente de la audiencia Juan López de Cepeda. El P. Jerónimo de Vega, nacido en Arequipa, enseñó quechua a los sacerdotes, —un requisito indispensable para ser párrocos—. Juan de *Frías Herrán, rector (1604-1610) del centro, promovió la fundación de un colegio mayor y de una universidad y, al ser provincial (1620-1625), se fundó el de S. Juan Bautista (31 marzo 1623) y la Universidad Real y Pontificia de S. Francisco Javier (27 marzo 1624), con cátedras de filosofía, teología, Sgda. Escritura, derecho canónico, aymara y quechua. Son notables el claustro y la iglesia adjunta, llamada hoy S. Miguel. A fines de siglo, el arzobispo de La Plata, Cristóbal de Castilla y Zamora, fundó en ella la facultad de derecho. Esta universidad, que llegó a ser, después de la de Lima, la más importante del virreinato, atrajo alumnos de los rincones más apartados. Ignacio de *Arbieto, Diego de *Avendaño, José de *Aguilar, entre otros, enseñaron según el método escolástico-suareciano, que más tarde influiría hondamente en el pensamiento de los próceres de la independencia boliviana.

En 1603, se creó la viceprovincia de la Sierra, dependiente de la provincia del Perú, con las jurisdicciones de Charcas y Tucumán, cuyo viceprovincial era Diego *Álvarez de Paz, y fue de corta duración. En 1618, se abrió el colegio de Oruro, desde donde se daban misiones en la zona en aymara y quechua. Se fundó la misión de Mojos (Beni) en 1682, y la residencia de Cochabamba en 1696. Durante el siglo XVIII, las únicas fundaciones realizadas fueron las nuevas reducciones en Mojos y la trasformación, vencida la oposición del Consejo de Indias, de la residencia de Cochabamba en el colegio de S. Luis. En 1689, en territorio de la audiencia de Charcas, la provincia del Paraguay fundó el colegio de Tarija y, en 1691, la misión de Chiquitos (Santa Cruz).

Ministerios típicos de los colegios, además de la docencia, fueron las *congregaciones marianas y las misiones rurales tenidas en zonas más o menos alejadas. Característica del colegio Sma. Trinidad de La Paz fueron las realizadas en la zona del lago Titicaca, en cuyas crónicas misionales recogieron multitud de valiosos testimonios etnológicos. Las congregaciones se dirigían a todos los estamentos sociales: especializadas (sacerdotes, estudiantes) y generales (españoles y criollos, indios o negros). Estas últimas fueron un medio de evangelización y perseverancia de los grupos residentes en las ciudades para el servicio de los españoles y criollos. Fomentaban no sólo la devoción mediante ejercicios piadosos, sino la beneficencia con los actos de caridad con los más pobres en cárceles u hospitales.

En 1610, murió en Lima el H. Bernardo *Bitti, pintor italiano, que trabajó sobre todo en tierras de

la Audiencia de Charcas. Cristóbal de *Mendoza, nacido en Santa Cruz, fue asesinado (1635) en la reducción de Ibía (Brasil). Pablo de *Prado, de La Paz, publicó (1641) un directorio espiritual en quechua y castellano. En 1692, falleció en Lima Juan Alonso de *Cereceda, de Chuquisaca, profesor de filosofía y teología, uno de los mejores oradores de su tiempo.

La doctrina de *Juli* dependió del obispado de Chuquisaca hasta 1605, en que pasó a depender del obispado de La Paz. Situada en la región del lago Titicaca, comprendía el pueblo de Juli y un centenar de aldeas, con una población aproximada de 30.000 habitantes, y abarcaba las actuales provincias de Chucuito (Perú) e Ingavi (Bolivia). Tanto Juli como sus comarcas estaban habitadas por aymaras, pero muy cerca, en las provincias vecinas, se hablaba el quechua. Iniciada por los dominicos, pasó a los jesuitas en noviembre 1577. Los primeros enviados a ella por Acosta fueron Bracamonte, Barzana y Martínez. Durante los siglos XVI y XVII, funcionó en Juli la casa de tercera probación de la provincia del Perú, por lo cual los padres extendieron desde allí su apostolado también a las regiones quechuas en los actuales Perú y Bolivia. Por ello, Juli fue el centro de aprendizaje de ambos idiomas y base de experiencia pastoral, hasta hacerse una verdadera escuela de misioneros. De allí partieron a la gobernación del Tucumán, Barzana y Pedro de *Añasco; a Quito y luego a Tucumán y Asunción, Diego *González Holguín, autor de una gramática quechua; y a Santa Cruz, Martínez, así como Diego de *Torres Bollo, primer viceprovincial del Nuevo Reino de Granada y primer provincial del Paraguay, y el lingüista Ludovico *Bertonio.

Lugar de paso de los mitayos, aymaras y quechuas que se dirigían a las minas de Potosí para cumplir su turno de trabajo, Juli fue el punto focal de la denuncia de los jesuitas contra ese sistema. Sólo de Juli debían partir anualmente a Potosí 260 mitayos. En 1596, el P. Antonio de *Ayanz escribió desde allí a Felipe II pidiendo la abolición de la mita. En Juli los jesuitas adoptaron algunas instituciones y costumbres de las antiguas culturas andinas, como el ayni (ayuda mutua en el trabajo), la mita (turno de trabajo), la tenencia comunitaria de las tierras, la propiedad común del ganado (16.000 llamas y 5.000 ovejas) y la distribución del pueblo por ayllus (o clanes), con su respectivo alcalde, estableciendo iglesias para cada ayllu: S. Pedro, Santa Cruz, Asunción y S. Juan Bautista. En cada una de ellas la gente se reunía los domingos por la mañana en grupos de doce o quince para repetir las oraciones. Luego, todos juntos escuchaban un sermón al aire libre, a lo que seguía la misa con cantos. Hacia las dos de la tarde se tenía una procesión de todos los ayllus en la plaza principal y, luego, una lectura dialogada que duraba hora y media. En los días festivos había funciones *teatrales, a las que ya estaban acostumbrados los aymaras desde tiempo inmemorial, y se representaban diálogos, comedias y autos sacramentales. Sin que se trate evidentemente en cada caso de una influencia directa de Juli, ésas y otras características aparecen más tarde, en las reducciones jesuitas de las provincias del Perú y Paraguay, así como la prohibición de permanencia a españoles, fundación de escuelas, talleres de artesanía, imprenta, hospitales y farmacias, gremios y cofradías de los diferentes oficios, coros y orquestas, administración centralizada, horario de trabajo, utilización de los niños de las escuelas como catequistas y encargados del culto, etc. Bertonio compuso en aymara gramáticas y vocabularios y una vida de Cristo; el español Francisco *Mercier y Guzmán publicó en aymara una adaptación de la vida de Cristo de Bertonio, y el alemán Wolfgang *Bayer escribió sobre la doctrina de Juli.

2. LAS MISIONES

a) En la región conocida como *Mojos* había unos 400 grupos (o tribus), con un total de unos 350.000 individuos, que hablaban treinta y nueve lenguas diferentes, principalmente de la familia lingüística arawak. En 1595, en una de las entradas de los españoles a Mojos, organizadas por el gobernador de Santa Cruz, Suárez de Figueroa, participó el P. Jerónimo de *Andión. Basado en sus noticias, el superior Diego Martínez escribió al provincial Juan *Sebastián, su parecer de fundar allí una misión. El plan de fundar la misión de Mojos se mantuvo latente en la provincia del Perú setenta y cuatro años.

Dados los informes favorables de varios jesuitas que habían participado en diversas entradas de españoles, en especial del H. Juan de Soto, el provincial Luis Jacinto de *Contreras envió a Mojos al P. Julián de *Aller, para que examinase la posibilidad de fundar misiones. Tras recorrer la región durante dos años, dio también su parecer favorable. Tras algunas dudas, se decidió abrir la misión, que establecieron definitivamente los PP. Pedro *Marbán, Cipriano *Barace y el H. José del *Castillo. Marbán fundó (25 marzo 1682) Loreto, la primera reducción, y fue superior de Mojos hasta 1700. Barace fundó (1687) la segunda reducción, Trinidad, en el lugar donde se había establecido el campamento en 1668.

Las misiones de Mojos ocuparon un extenso territorio en el curso alto de los ríos Mamoré, Iténez y Beni, afluentes del Madera. Los pueblos estaban en tres regiones: la del río Mamoré al centro, la de Las Pampas al occidente y la de Baures al oriente. Al oeste del río Mamoré se fundaron diez reducciones entre 1682 y 1700, y al este, otras dieciséis entre 1700 y 1750. Por varias razones, como inundaciones, pestes o ataques de los *bandeirantes del Brasil, cambiaron de sitio o se abandonaron. El año de la *expulsión (1768) de la CJ, quedaban catorce: en el río Mamoré, Loreto, Trinidad, S. Javier, S. Pedro, Exaltación y Santa Ana: en Las Pampas, S. Ignacio, Borja y Reyes; en Baures, S. Joaquín, Magdalena, S. Martín, S. Nicolás y S. Simón. Como puntos de etapa entre Santa Cruz y Mojos se fundaron los pueblos de Santa Rosa (1743) y Buena Vista (o Desposorios), ubicado definitivamente en 1723.

Durante el siglo XVII, se emplearon en la enseñanza y en los cantos únicamente las lenguas castellana

y mojeña. Al producirse el avance hacia el este en el siglo XVIII, se difundió también el uso de otras seis lenguas: canichana, itonama, baure, mobima, cayubaba y saipive. Los jesuitas lograron de las autoridades de Madrid la prohibición del ingreso de españoles a las reducciones, a excepción del gobernador de Santa Cruz y su comitiva. Con todo, los vecinos de Santa Cruz incursionaban frecuentemente en los territorios de las misiones, llevándose cautivos a centenares de indios. Un decreto real de 1720 impidió definitivamente el ingreso de blancos a Mojos. Peligro mayor fue el avance de los bandeirantes del Brasil, protegidos por las autoridades portuguesas, que no cesó a pesar del *tratado de límites de 1750.

Los misioneros introdujeron en Mojos el ganado vacuno. Se fabricaban, además, violines, tambores e instrumentos de viento, y se desarrolló una pequeña industria artesanal de talabartería, sombreros de paja, tutumas ornamentadas, mates tallados, tableros de chaquete, rosarios de hueso, bastones, escritorios y cofres, cunas de jacarandá, taburetes, etc., productos muy cotizados en la Audiencia de Charcas y en todo el virreinato del Perú.

Los principales cronistas jesuitas sobre las misiones de Mojos fueron los peruanos Diego de *Eguíluz y Antonio de *Orellana y el español Diego Francisco *Altamirano. En el siglo XVII, el húngaro Francisco Javier *Eder escribió una descripción de Mojos, obra capital para el conocimiento de esas misiones. No se conserva una historia escrita por Francisco Javier *Iraizós, de Cochabamba, citada por el lingüista Lorenzo *Hervás y Panduro. El español Marbán publicó una gramática de lengua mojeña en 1701 y el sardo Antonio *Magio escribió otra de baure, de la familia lingüística arawak, publicada en 1880. Murieron asesinados los PP. Barace (1702), español, y Baltasar de *Espinosa (1709), peruano. Entre los nacidos en la Audiencia de Charcas, que trabajaron en Mojos, destacaron Juan de *Montenegro, Pedro de Rado (1671-1749), fundador de la reducción de San Joaquín entre los baures, y Leonardo *Valdivia, descubridor del río Maniquí, afluente del Mato.

b) *Las misiones chiriguanas*. El gobernador Suárez de Figueroa había llamado a los jesuitas a Santa Cruz, básicamente para la conversión de los chiriguanos, famosos por su belicosidad y continuos ataques a las poblaciones de españoles de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, y Salta (Argentina). Los chiriguanos eran guaraníes procedentes del Brasil y del Paraguay, mezclados ya con otros grupos, sobre todo, con los chanés, del tronco arawak. Entre 1587 y 1610, el P. Samaniego visitó casi anualmente a los chiriguanos al oeste de Santa Cruz e hizo apuntes de catecismos y gramáticas en su lengua. Por otro lado, Barzana, desde la gobernación del Tucumán, trabajó (1593) entre los chiriguanos en la zona vecina con Tarija. En 1595 el provincial Juan Sebastián envió desde Potosí a Vicente Yáñez y Diego *Torres Rubio a dar misiones. En 1608, un nuevo reclamo de las autoridades civiles indujo al P. Sebastián, provincial por segunda vez, a mandar desde Chuquisaca a dar misiones entre los chiriguanos a Jerónimo de Villarnao y Manuel *Ortega, perfecto conocedor del guaraní, por haber estado muchos años en Asunción y dado misiones en la región del Guayrá. El P. Mendoza escribió el 26 febrero 1628 al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo que la provincia del Paraguay se hiciese cargo de la conversión de los chiriguanos de la audiencia de Charcas, por tener la misma lengua que los guaraníes. Un intento serio se realizó desde Santa Cruz en la región del río Parapetí, entre 1632 y 1644, con cinco jesuitas; pero Francisco Castels, su superior, aconsejó (1637) al provincial abandonar la experiencia, que, sin embargo, se mantuvo siete años más. Por su parte, los jesuitas de la provincia del Paraguay, intentaban también fundar reducciones entre los chiriguanos de la gobernación del Tucumán. En 1635, fueron asesinados en la región de Ledesma los PP. Antonio *Ripari y Gaspar *Osorio. El resultado fue también abandonarla. Cuando la provincia del Perú decidió (1679) fundar misiones estables y se veía la posibilidad de empezarlas en Mojos, Barace opinó que era mejor seguir insistiendo con los chiriguanos, quienes no estaban tan alejados de Santa Cruz como los mojeños, eran más numerosos y su lengua conocida por muchos jesuitas; tras recorrer las regiones chiriguanas, descorazonado, regresó a Mojos, afirmando que no había llegado aún la hora de los chiriguanos. Con todo, el provincial Martín de Jáuregui destinó para ese intento a los PP. Montenegro y Juan de *Espejo, que estuvieron en la zona del Guapay desde 1680 hasta 1687 y, como Barace, ambos acabaron yéndose a Mojos. También en 1680, Juan de Torres, de la provincia del Paraguay, intentó establecer una misión entre los chiriguanos de la región, pero sin éxito.

En 1688, Gregorio de Orozco, provincial del Paraguay, con autorización del P. General Tirso González, decidió abrir un colegio en Tarija, para establecer así misiones en la parte del Chaco de la Audiencia de Charcas, entre los vilelas, lules, tobas, matacos y chiriguanos. Designado superior José de *Arce, que había trabajado en la reducción guaraní de S. Ignacio Guazú desde 1682, llegó a Tarija con algunos cristianos guaraníes y fundaron (1691) los pueblos de Presentación en el río Guapay (o río Grande) y S. Ignacio de Tariquea, en la región del Pilcomayo Sur. Ya desde el principio, el mismo Arce vio que se podía hacer muy poco con los chiriguanos y se lanzó a trabajar en cambio con los chiquitanos. Fundadas establemente las misiones de Chiquitos, la labor misionera entre los chiriguanos pasó a ser secundaria. En 1717, el P. Francisco Guevara fundó Concepción en el valle de Salinas. En la rebelión chiriguana de 1727, Concepción fue destruida y las otras reducciones abandonadas. A requerimiento de Francisco Antonio de Argomosa, gobernador de Santa Cruz, Herboso ordenó al superior de las misiones de chiquitos, Jaime de *Aguilar, poner a su disposición 200 chiquitanos. En la expedición punitiva de 1728 fueron con los chiquitanos Aguilar y el P. Francisco Lardín y, en la de 1729, los PP. Bartolomé de *Mora e Ignacio de la Mata. Mora escribió una relación sobre esta última campaña, publicada en 1931.

La insistencia del virrey del Perú y del presidente de la Audiencia de Charcas obligó a los superiores jesuitas a probar de nuevo contra toda esperanza. En 1731, en plena revuelta, fueron lanzados prácticamente al fuego los PP. Julián de *Lizardi, Ignacio *Chomé, Bartolomé Jiménez y José Pons. Entre 1732 y 1734, fundaron en el valle de Salinas las reducciones Santa Ana y Rosario, y lograron reconstruir Concepción. Lizardi fue asesinado (1735) en Concepción mientras celebraba misa, en un ataque de chiriguanos procedentes del valle del Ingre. Enviados Jiménez y Chomé a Chiquitos, sólo Pons pudo quedarse trabajando en el valle de Salinas, por haberse adaptado a la mentalidad chiriguana; tras acompañar durante varios años a los grupos errantes, estableció (1750) una pequeña misión, que también se llamó Rosario, con cincuenta chiriguanos y veinticinco matacos. Abandonando los métodos tradicionales, Pons no fijó distribución alguna y permitió a los chiriguanos rezar o no rezar, cazar, pescar o descansar a su aire. Pese a la tradicional hostilidad entre chiriguanos y matacos, el pueblo no sólo no se disolvió, sino que fue creciendo. Muerto Pons en 1761, sus sucesores siguieron fielmente sus métodos. En 1767, Rosario contaba con 268 chiriguanos y 56 matacos. Tras la expulsión de los jesuitas, sus sucesores franciscanos se encontraron con una misión original, con gente semidesnuda, muy dada a los bailes, casi ignorante de la doctrina cristiana y muy poco dispuesta a obedecer.

c) *Las misiones de Chiquitos.* Los españoles de la expedición de Ñuflo de Chávez, a mediados del siglo XVI, dieron el nombre de «chiquitos», por la pequeñez de entrada de sus viviendas, a unos treinta y cinco clanes de cultura semejante, que hablaban diferentes lenguas, establecidos al oriente de la ciudad de Santa Cruz, desde el río Paraguay hasta el río Guapay, entre la región del Chaco y Brasil. Llegados los jesuitas a Santa Cruz en 1587, Martínez y Samaniego se dieron en especial al trabajo apostólico entre los chiquitanos. Martínez hizo apuntes de catecismo y gramática en chiquitano y gorgotoqui. Pero, desde principios del siglo XVII, los jesuitas de Santa Cruz tuvieron poca relación con los chiquitanos.

Fundado en 1690 el colegio de Tarija por los jesuitas de la provincia del Paraguay para la labor entre los chiriguanos, ese mismo año el superior J. de Arce en excursión apostólica con el P. Juan Bautista *Cea tuvo que viajar a Santa Cruz para interceder ante el gobernador Agustín Arce de la Concha en favor de un prisionero chiriguano condenado a muerte. El gobernador le manifestó entonces su deseo de que se fundasen reducciones entre los chiquitanos, más pacíficos que los chiriguanos, y que habían pedido misioneros. Al volver a Tarija, donde estaba de visita el provincial del Paraguay, Gregorio de Orozco, Arce le entregó dos cartas del gobernador, una para el mismo Orozco y otra para el P. General González, en las que pedía misioneros para los chiquitanos. Preparando el camino para una futura fundación, el P. Orozco envió a Arce con el H. Antonio Ribas, a quienes se juntó en el camino el P. Diego Centeno, a explorar las posibilidades de un camino que uniese por tierras de chiquitos las misiones de chiriguanos con las de los guaraníes. Al mismo tiempo salía otra expedición similar desde Asunción, navegando hacia el norte el río Paraguay. A su paso por Santa Cruz en diciembre de 1691 Arce supo de una epidemia de viruela entre los chiquitos y se decidió a fundar entre ellos la reducción de San Javier el último día de año 1691, la primera de las de Chiquitos. El General autorizó esa fundación en carta de 21 enero 1695. Por la misma época se hizo un solo intento de fundación con chiquitanos por parte de los jesuitas del Perú. En 1694, Montenegro, misionero de Mojos y buen conocedor de la lengua chiquitana, fundó una reducción con un grupo de estos indígenas dispersos que huyeron de una invasión de mamelucos del Brasil. Al pueblo se lo llamó Desposorios de San José, más conocido como Desposorios, o San José, cuya ubicación original se desconoce, y más tarde (1723) trasladado con el mismo nombre a Buena Vista, al norte de Santa Cruz, en lugar no lejano al de su origen. Fundó con chiquitanos la de San José, cuya ubicación se desconoce, al ser destruida en 1696 por los mamelucos del Brasil. Dispersados sus habitantes, condujo (1697) Montenegro a 500 chiquitanos a la reducción de Loreto, en Mojos.

Entre 1691 y 1760, se fundaron once pueblos en Chiquitos, de los cuales hoy existen diez: S. Javier, S. Rafael, S. José, S. Juan Bautista, Concepción, S. Miguel, S. Ignacio, Santiago, Santa Ana y Santo Corazón. El único que no logró sobrevivir fue S. Ignacio de Zamucos. Las reducciones se fundaron escalonadamente hacia el oriente, en dirección del río Paraguay, con el fin de encontrar una ruta de comunicación con Asunción, más corta que la que iba de Tucumán a Tarija y Santa Cruz. Por el otro lado, desde Asunción se iban abriendo otras hacia el norte. Conforme se iban estableciendo las reducciones, se hicieron viajes infructuosos de exploración desde Chiquitos. En 1715, los PP. Arce y Bartolomé *Blende resolvieron probar partiendo de Asunción por el río Paraguay. Blende fue asesinado por indios payaguás durante el viaje y Arce, que logró llegar a duras penas a S. Rafael, a su regreso a Asunción, fue también matado por los payaguás. Ya no se utilizó esa ruta, no tanto por los peligros de la zona, habitada por los payaguás y guaycurúes, sino sobre todo por la dificultad de cruzar los pantanos de Jarayes. Cercadas suficientemente las reducciones por ambos lados, el P. José *Sánchez Labrador logró llegar a la reducción chiquitana de Santo Corazón desde la de Belén (diciembre 1767), pero ya se había decretado por Carlos III la expulsión de los jesuitas.

Entre los españoles, Francisco *Burgés escribió un memorial sobre las misiones de Chiquitos; Arce una relación de su expedición de 1703; y Juan P. *Fernández, una historia de las misiones de Chiquitos. El belga Chomé escribió en chiquitano una gramática y varios sermones, y tradujo la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* del P. Juan Eusebio *Nieremberg y la *Imitación de Cristo*, y en zamuco una gramática; y el alemán Julián *Knogler, una relación sobre las misiones de Chiquitos. El suizo Martín *Schmid destacó como músico y arquitecto; desarro-

lló el nivel musical de los chiquitanos en grado admirable, con la formación de coros polifónicos. Bajo su dirección se fabricaron en las reducciones violines, arpas y órganos. Schmid edificó los templos de S. Rafael, San Javier y Concepción y muy probablemente colaboró en el diseño de S. Miguel y S. Ignacio. Hoy día, S. Rafael, Concepción y S. Miguel, han sido reconstruidas con ayuda suiza, por iniciativa del historiador Franz Xaver *Plattner. Además de Arce y Blende, murieron asesinados los españoles Lucas *Cavallero (1711) y Antonio *Guasp (1763). Hacia 1767 había en el territorio siete casas jesuitas y veintinueve reducciones, con un total de 152 jesuitas (121 padres, cuatro escolares y veintisiete hermanos).

3. La expulsión (1767)

El presidente de la Audiencia de Charcas, Victorino Martínez de Tineo, fue el comisionado real para ejecutar la orden en esa jurisdicción. Entre el 17 y el 29 agosto 1767, se cumplió en Chuquisaca, Cochabamba, Oruro, La Paz, Potosí y Tarija. Los trece jesuitas de Tarija fueron conducidos a Buenos Aires, y los sesenta y cuatro de las otras casas a Lima. En Juli se procedió al arresto el 3 septiembre, y sus seis jesuitas, conducidos a Lima. Martínez de Tineo ordenó al gobernador de Santa Cruz, Luis Álvarez de Nava, la ejecución del decreto en Santa Cruz y en las reducciones cercanas de Buenavista y Santa Rosa; los seis jesuitas de Santa Cruz fueron arrestados el 4 septiembre, los dos de Buenavista el 12, y los dos de Santa Rosa el 18. El coronel Diego Antonio Martínez, comandante del regimiento que estaba en Santa Cruz para acudir a la frontera de Mojos, atacada por tropas del Brasil, fue enviado en cambio a Chiquitos el 21 agosto. También el 4 septiembre se inició la expulsión en S. Javier. El coronel Antonio de Aymerich, comandante en jefe del ejército en Mojos, se encargó de la expulsión en ese territorio y él mismo dirigió las operaciones en las reducciones del río Mamoré y de Las Pampas, empezando en Loreto el 4 octubre; los quince jesuitas de esas reducciones fueron enviados de inmediato a Santa Cruz, donde se juntaron con los dieciocho de Chiquitos, y partieron en sucesivas expediciones a Lima. Aymerich envió a las lejanas misiones de Baures al teniente coronel Joaquín de Espinosa, quien por razón de las lluvias procedió a la expulsión en enero 1768. El 22 mayo 1768 partieron de Santa Cruz a Lima los últimos jesuitas, siete de Mojos y cinco de Chiquitos. Durante el duro viaje a los puertos de embarque del Pacífico, falleció el P. Juan Messner en el camino entre Oruro y Tacna.

II. REPÚBLICA DE BOLIVIA (1848-1990)

1. Siglo xix

En marzo 1848, llegaron a Tarija el P. José *Fondá y otros cuatro jesuitas, expulsados de Córdoba (Argentina), pasaron a Sucre, y desde allí a Chile. A insistencia del presidente de la república, Manuel Isidoro Belzu, Fondá, que era profesor en el seminario arquidiocesano y en la universidad de S. Francisco Javier, siguió hasta julio 1851. Treinta años más tarde, se efectuó la implantación definitiva de la CJ en Bolivia, poco después de la guerra del Pacífico (1879). Obligados los jesuitas a abandonar el Colegio de Lima, decidieron acceder a la petición de fundar en La Paz, donde había interés en que la CJ abriese un colegio. El 9 octubre 1881, llegaron a La Paz los PP. Antonio Pérez Barba, Gabino *Astráin y Francisco Urdaneta, y se fundó (1882) el colegio en una casa donada por el obispo Calixto Clavijo, en cuyo honor se llamó S. Calixto, y fue agregado a la misión peruana, dependiente de la provincia de Toledo. Los padres del colegio establecieron el *apostolado de la oración, *congregaciones marianas, asociaciones de caballeros, artesanos y empleadas domésticas; sobre todo en cuaresma, daban misiones populares y ejercicios en La Paz y otros lugares. Juan Antonio García se dedicó a la pastoral entre los aymaras, en cuya lengua escribió una gramática.

En 1887, estalló una rebelión de indios mojeños en el Beni (antiguas misiones de Mojos), por haber sido expulsados de sus pueblos por los blancos y obligados a trabajar en la explotación del caucho. A sugerencia del obispo de Cochabamba, Francisco María del Granado, y con el apoyo decidido del vicepresidente de la república, Mariano Baptista, el presidente de la república, Gregorio Pacheco, envió a Trinidad, como mediadores, a los PP. Gumersindo *Gómez de Arteche, Astráin y Ricardo Manzanedo. Gracias a su intervención, el gobierno no mandó al ejército y tomó medidas para reprimir los abusos de los blancos. Desde su llegada la CJ había tenido la protección de los gobiernos, en especial durante el período de los presidentes conservadores Aniceto Arce, Baptista y Severo Fernández Alonso (1888-1899). Llegados al poder los liberales y clausurados los periódicos del partido conservador, el P. Francisco de la Cruz fundó el periódico *La Verdad*, para contrarrestar a la prensa oficial. Uno de sus logros fue la derogación de la ley de 1900, que declaraba no obligatoria la enseñanza de la religión en los colegios.

2. Siglo xx (1900-1940)

En el colegio S. Calixto se fundó en 1892 un observatorio. En 1913 se fundó en Sucre el colegio Sagrado Corazón. Los padres del colegio extendieron su labor apostólica a Potosí, Tarija y Santa Cruz. Desde Santa Cruz el P. Simeón García dio frecuentes misiones populares en los pueblos de las antiguas misiones de Chiquitos. Por encontrarse más alejada de las otras ciudades, se fundó allí una residencia en 1919. En 1925 la M. Nazaria Ignacia March fundó en Oruro el Instituto de Misioneras Cruzadas de la Iglesia, primera congregación nacida en Bolivia. Su director espiritual y principal asesor fue el P. Luis María *Capitán, del colegio San Calixto. Durante la guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay (1933-1935), funcionó en el colegio de La Paz un hospital de sangre bajo la dirección del P. Julio

*Murillo. En 1939 se decidió el cierre del colegio de Sucre y la residencia de Santa Cruz, por carecer la provincia de Toledo de personal suficiente para atenderlos. Debido a la intervención del presidente de la república Enrique Peñaranda, el P. General Wlodimiro Ledóchwoski (1940) decidió incorporar las tres casas de Bolivia a la provincia argentina. En estos años se fundaron las radios Fides y Loyola en La Paz y Sucre, respectivamente. En 1942, se fundó en el colegio S. Calixto de La Paz la escuela *apostólica Claudio La Colombière.

En este período se distinguieron los PP. Francisco *Cerro, profesor de física y matemáticas en el colegio Sagrado Corazón y en la Escuela Normal de maestros de Sucre, Daniel *Ruiz, primer jesuita boliviano, misionero rural en lengua aymara y capellán durante la guerra del Chaco, Pedro *Descotes, director del observatorio de S. Calixto durante cuarenta años (1913-1953), Julio Murillo, geógrafo y misionero, Antonio María *Sempere, fundador del museo de ciencias naturales y paleontología del colegio S. Calixto, y el H. Eulalio *Morales, constructor de la iglesia del colegio y de otras varias en la ciudad de La Paz.

3. Siglo xx (1950-1990)

El 25 diciembre 1950, el P. General Juan Bautista Janssens creó la viceprovincia de Bolivia y Paraguay, dependiente de la provincia tarraconense: su primer viceprovincial fue Luis *Parola. Julián *Sayós, provincial de la tarraconense, envió a Bolivia y Paraguay un centenar de jesuitas, la mayoría escolares. En 1954, Sayós fue nombrado viceprovincial de Bolivia y Paraguay. En 1967, Bolivia pasó a ser viceprovincia independiente y, en 1984, se constituyó en provincia.

Fundado (1952) el noviciado en Cochabamba y, trasladado (1959) a Santa Vera Cruz, cerca de la ciudad, volvió a Cochabamba en 1969. Este mismo año se abrió una residencia de escolares jesuitas en Cochabamba, con lo que, quienes antes se formaban en escolasticados jesuitas del extranjero, cursan sus estudios en el seminario interdiocesano y, desde 1972, en el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET), donde enseñan varios jesuitas.

La labor educativa, característica de la primera época, dejó de ser la principal, aun manteniendo su importancia, y se abrieron nuevos horizontes. Con el aumento de alumnos del colegio S. Calixto de La Paz, se vio la necesidad (1965) de un nuevo edificio en la zona de Següencoma. No pudiendo cerrarse el antiguo colegio, el nuevo se fue desarrollando hasta independizarse, con el nombre de S. Ignacio. En 1972, pasó a la dirección de la CJ el colegio internado Juan XXIII de Cochabamba, para estudiantes provenientes de las áreas rurales y mineras. En 1967, se implantaron los centros educativos de Fe y Alegría en zonas populares, dirigidos por la CJ, con la colaboración de cuarenta y siete congregaciones religiosas. De 1960 a 1982, se atendió el colegio Sagrado Corazón en la colonia japonesa de Yapacaní. En 1985, se estableció junto al colegio S. Calixto un centro de multiservicios educativos, para la ayuda a estudiantes de otros colegios. Varios jesuitas colaboran en las diferentes universidades del país. En 1986, se fundó la revista *Cuarto Intermedio*, dedicada en especial a la reflexión sobre la realidad boliviana. En este período, varios jesuitas han colaborado en la traducción de la Biblia al quechua y al aymara y en la edición de catecismos, cancioneros y textos litúrgicos en ambos idiomas. Se hicieron gramáticas en quechua y chiriguano, siendo la más importante la del P. Joaquín *Herrero, autor de gramáticas y diccionarios en quechua, de nivel superior.

A partir de 1953, la CJ tomó parroquias en las ciudades y en las áreas rurales, como en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y Potosí; en Sucre, se atendió la de S. Miguel (antigua iglesia del colegio jesuita S. Francisco Javier) (1967-1983) y la de S. Matías (1972-1987); en La Paz la de Pura Pura (1972-1984). En las minas, las de Machacamarca (Oruro), y Uncía, 1959-1971 (Potosí); en 1955, se tomó la del santuario de Santa Vera Cruz, centro tradicional de campesinos de lengua quechua. En las áreas rurales, la de Tiraque (Cochabamba), de lengua quechua, y las de Tiwanaku (1970-1977) y Qorpa, de lengua aymara, en La Paz. Se atendió también la colonia japonesa de S. Juan de Yapacaní (1960-1982). Se encargó (1962) de la parroquia de Charagua, en el vicariato apostólico de Cuevo (Santa Cruz), cuya principal labor es el cuidado de los chiriguanos, y volvió (1984) a las antiguas misiones de Mojos (parroquias de S. Ignacio, S. Lorenzo y S. Francisco Javier, en el vicariato apostólico del Beni). Varios jesuitas colaboran con la conferencia episcopal en sus comisiones: Alejandro *Mestre fue secretario de la conferencia, obispo auxiliar de Sucre (1976-1982), y arzobispo coadjutor y vicario general de la arquidiócesis de La Paz (1982-1988).

Para la formación de campesinos se abrió (1963-1972) una escuela agrícola en Charagua, y para la de obreros escuelas técnicas en Santa Cruz y Oruro. Hay actualmente dos instituciones jesuitas para la promoción de los campesinos: la Acción Cultural Loyola (ACLO), de Sucre (1967), extendida a los departamentos de Chuquisaca, Potosí y Tarija, y el Centro de investigación y promoción del campesinado (CIPCA), de La Paz (1971), con alcance en los de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Ambas instituciones tienen estaciones radiofónicas y publican regularmente estudios económicos, sociológicos, lingüísticos y antropológicos. Entre 1970 y 1980, algunos jesuitas entraron en conflicto abierto con los regímenes militares y participaron en manifestaciones y huelgas de hambre. Varios fueron detenidos y expulsados del país. En 1980, hubo un allanamiento en los estudios de radio Fides; y fue asesinado el periodista P. Luis *Espinal.

FUENTES: *MonPer* [1565-1604], 8 v., ed. A. Egaña y E. Fernández (Roma, 1954-1986). *Hist Prov Perú*, ed. F. Mateos. Pastells, *Paraguay*. Eder, F. J., *Breve descripción de las reducciones de Mojos*, trad. de J. M. Barnadas (Cochabamba, 1985). Just, E., «La misión de Sta. Cruz de la Sierra en la correspondencia de sus misioneros (1587-1608)», *Yachay*

21 (1995) 39-67. [MSS en lengua chiquita] *AHSI* 7 (1938) 220-239.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE ACHA, J., *La antigua Provincia de Chiquitos... Anotaciones para la defensa de los derechos de Bolivia sobre el Chaco boreal* (La Paz, 1933). BLOCK, D., *Mission Culture on the Upper Amazon. Native tradition, Jesuit Entreprise and Secular Policy in Moxos, 1660-1880* (Lincoln, Nebr. 1994). CHÁVEZ SUÁREZ, J., *Historia de Moxos* (La Paz, ²1986). JUST, E., «Unas reducciones menos conocidas: Chiquitos», *ICADE* 26 (1992) 145-167. MATEOS, F., «Jesuitas españoles en Bolivia (1881-1940)», *España misionera* 6 (1949) 210-223, 319-333. MENACHO, A., «Jesuitas en Bolivia 1572-1767, 1881-1981» (La Paz, 1981). ÍD., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991). ÍD., «Fuentes bibliográficas sobre las reducciones jesuíticas de Mojos», *Yachay* 9 (1993) 115-129. *Las misiones jesuíticas en Chiquitos* (La Paz, 1995). PÉREZ DÍEZ, A. A., «Las misiones de Moxos (1682-1767), un panorama histórico y etnográfico», *Anais VII Simpósio nac estudos missioneiros* (1987) 163-183. POLGÁR 2/2:74-79. ROMERO, C., *Libros, cultura y sociedad en el Perú virreinal: las bibliotecas de los colegios jesuitas de Arequipa, Potosí y las misiones de Mojos en el siglo XVIII* (Diss Univ. Complutense, Madrid, 1992). SANTAMARÍA, D. J., «La economía de las misiones de Moxos y Chiquitos (1675-1810)», *Ibero-Amerikanisches Archiv* 13 (1989) 255-295. *Simposio misiones jesuitas Bolivia* (La Paz, 1987). TORMO SANZ, L., «Historia demográfica de las misiones de Mojos», *MissHisp* 38 (1981) 257-305.

A. MENACHO / J. BAPTISTA

BOLLAND, Jean. Hagiógrafo.

N. 1596, Julémont (Lieja), Bélgica; m. 12 septiembre 1665, Amberes, Bélgica.

E. 1612, Amberes; o. 1625, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 27 enero 1630, Bruselas (Brabante).

B, cuyo nombre ha quedado como epónimo del grupo de hagiógrafos *bolandistas, hizo sus primeros estudios en el colegio jesuita de Maastricht. Enseñó en Roermond (Holanda) y, más tarde, en Bois-le-Duc ('s-Hertogenbosch, Holanda), donde sus talentos como profesor pronto se hicieron patentes. Profesor de retórica en Amberes, se le confió la preparación de un acto solemne para la inauguración de la primera iglesia dedicada al fundador de la CJ (1621). Compuso y dirigió un drama religioso, basado en la vida de Ignacio de Loyola, en cuya realización intervinieron unos 400 actores, y, según relatos contemporáneos, resultó espléndido. Acabado el magisterio, cursó la teología en Lovaina (1621-1624) y al mismo tiempo aprendió las principales lenguas europeas, así como orientales. Tras la tercera probación, fue nombrado prefecto de estudios en Malinas, donde su influjo se extendió del colegio a toda la ciudad.

A la muerte de Heribert *Rosweyde (1629), la vida de B dio un giro inesperado. Con la intención de publicar las vidas de los santos, Rosweyde había reunido un gran número de manuscritos, pero la obra quedaba truncada por la desaparición de su iniciador. Así pués, los superiores pidieron a B examinar la colección y sugerir un posible sucesor. B informó que un tesoro tal no debería dejarse perder, pero que el plan global de la obra debería ser revisado en su estructura y en su forma. Al mismo tiempo manifestó que él se ofrecía a llevar adelante la tarea.

B se propuso clasificar las vidas de los santos según el orden cronológico de su commemoración en el martirologio romano. Además, a diferencia de su predecesor, no se limitó a los santos europeos, sino que extendió su investigación a los de la Iglesia entera. Puesto en comunicación con otros historiadores, éstos le enviaron tal cantidad de manuscritos, que su número se cuadruplicó. En 1635, le mandaron como ayudante a uno de sus antiguos alumnos, Godfried *Henskens, al que B confió varios trabajos, pero sin darle instrucciones detalladas.

Guiado por su propia iniciativa, Henskens preparó un proyecto como mejor le pareció. Cuando se lo entregó a B, quedó claro que nada se había dejado a la improvisación: había examinado minuciosamente todos los detalles históricos, topográficos y cronológicos, así como las fuentes literarias y puntos dudosos. B reconoció inmediatamente que el trabajo de su alumno superaba al propio, y retiró la parte del volumen de enero del *Acta Sanctorum* que ya estaba impresa. Pidió, además, a su joven colaborador que revisase con él todo el trabajo hecho anteriormente. Ocho años después de la llegada de Henskens (1643), se publicaron los dos primeros volúmenes del *Acta Sanctorum*. En 1659, se unió al trabajo otro colaborador, Daniel *Papebroch, y se formó el grupo de escritores que serían conocidos como los bolandistas.

En 1660, el papa Alejandro VII invitó a B a ir a Roma, pero, impedido por las enfermedades de la vejez, envió en su lugar a sus dos colaboradores. El viaje a Roma fue de estudio e investigación: los viajeros hicieron inventarios de los manuscritos en conventos, monasterios y residencias episcopales. En todas partes les acogieron con honores y les prestaron plena cooperación. Después de una alentadora audiencia con el Papa, regresaron a Amberes (21 diciembre 1662), llevando consigo muchos documentos y manuscritos. Al margen de su labor como hagiógrafo, B colaboró activamente en la preparación y edición de dos obras significativas: la *Imago primi saeculi*, en conmemoración del primer centenario de la CJ, y la *Bibliotheca Scriptorum S. I.* (Amberes, 1643) de Philippe *Alegambe.

B continuó su actividad con Henskens y Papebroch, a pesar de sus achaques, hasta que un día, a la puerta del «Museum» (su lugar de trabajo), cayó abatido por la enfermedad y, pocos días más tarde, falleció.

OBRAS: *Imago primi saeculi Societatis Iesu a Provincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata* (Amberes, 1640). *Acta Sanctorum. Januarii*, 2 v. (Amberes, 1643); *Februarii*, 3 v. (Amberes, 1658); *Martii*, 3 v. (Amberes, 1668).

BIBLIOGRAFÍA: DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, ²1959). KOCH 225s. PAPEBROCH, D., «De vita, operibus et virtutibus Joannis Bollandi», *Acta Sanctorum. Martii* (Amberes, 1668) 1:1-41. PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961). POLGÁR 3/1:313. PONCELET 2:563. SOMMERVOGEL 1:1624-1675. *Varones ilustres* ²9:521-562. WILT, A. DE, «De "Bibliotheca scriptorum SJ" van Alegambe-Bollandus», *De gulden Passer* 28 (1950) 32-43, 123. *BNB* 2:630-641. *DGHE* 9:633-635. *DTC* 2:950-951. *LTK* 2:571. *PIBA* 1:127.

G. MEESSEN (†)

BOLLIG, Johann. Orientalista, conservador de la Biblioteca Vaticana.

N. 23 agosto 1821, Kelz (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 9 marzo 1895, Roma, Italia.

E. 13 noviembre 1853, Roma; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1868, Roma.

Estudió teología y lenguas semíticas en Roma antes de entrar en la CJ ya sacerdote. Hecho su noviciado, enseñó lenguas orientales en el *Colegio Romano, mientras repasaba la teología. Sin dejar las clases en el Colegio Romano, pasó dos años (1859-1861) como profesor y prefecto de estudios en el *Colegio Germánico. Desde 1861 a 1863, estuvo en la misión de Siria, donde enseñó teología en el seminario de Ghazir (Líbano) y continuó sus investigaciones sobre literatura oriental. A su vuelta a Roma, siguió su docencia en el Colegio Romano y en ocasiones, enseñó árabe y sánscrito en la Sapienza. Nombrado (1864) consultor para cuestiones orientales de la Congregación de Propaganda, fue miembro de la primera comisión, establecida por Pío IX, para la preparación del Concilio *Vaticano I, al que B asistió como teólogo pontificio. En 1877 fue nombrado segundo conservador (prefecto) de la Biblioteca Vaticana, posición que ocupó hasta su muerte. Dejó manuscritos sin publicar sobre filología oriental. Editó la traducción siria más antigua de los poemas de san Gregorio de Nisa y ayudó a la edición del misal y pontifical siríacos, así como de libros litúrgicos de los *maronitas, *melquitas griegos y otras *Iglesias Orientales.

OBRAS: *Johannis, Euchaitorum metropolitae, quae in codice Vaticano graeco 676 supersunt* [con P. de Lagarde] (Gotinga, 1882). *Brevis chrestomatia arabica* (Roma, 1882). *Sancti Gregorii liber carminum iambicorum. Versio syriaca antiquissima...* (Beirut, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 229. Kosch 1:210. Sommervogel 8:1860-1861. *CE* 2:639. *EI* 7:325. *LTK* 2:572. *NCE* 2:649.

R. S. Gerlich

BOLSIUS, Henricus. Biólogo, científico, escritor.

N. 15 mayo 1852, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 24 mayo 1924, Oudenbosch (Brabante Norte).

E. 26 septiembre 1873, Grave (Brabante Norte); o. verano 1886, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1893, Oudenbosch.

Al terminar la filosofía, enseñó cuatro años química (1879-1883) en el colegio de Culemborg. Hizo la teología (1883-1887) en Maastricht y, luego, estudios de licenciatura en ciencias físicas en la universidad católica de Lovaina (1887-1891). Tras su tercera probación en Drongen/Tronchiennes (Bélgica), fue profesor de química, biología, astronomía, geología y mineralogía en el filosofado jesuita de Oudenbosch, donde enseñó el resto de su vida. Autor muy prolífico, publicó artículos en revistas holandesas (*De Maasbode, Geloof-en-Wetenschap, Studiën*) y belgas (*La Cellule, Les Annales de la Societé scientifique de Bruxelles*). Como miembro del Nuovi Lincei, colaboró también en la *Memorie della Pontificia Accademia Romana dei Nuovi Lincei*. Fue miembro honorario de la Academia de San Petesburgo y un activo participante en muchos congresos nacionales e internacionales. En colaboración con un colega, diseñó para el microscopio un aparato auxiliar, conocido como Charriot-Bolsius. Sus escritos presentan un amplio campo de cuestiones científicas, tales como darwinismo, creación, cremación, curaciones milagrosas de Lourdes, «inteligencia» de los animales, etc. Con frecuencia B trataba estos temas desde un punto de vista apologético, pero siempre dentro de una perspectiva científica.

OBRAS: *Un miracle de N. D. de Lourdes. Pierre de Rudder et son récent historien* (París, 1913). *Over crematie of lijkverbranding* (Amsterdam, 1916).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam P. Henr. Bolsius», *Studiën* 102 (1924) 1-5.

H. Jacobs (†)

BOLTON, Herbert Eugene. Historiador, escritor.

N. 20 junio 1870, entre Tomah y Wilton (Wisconsin), EE.UU.; m. 30 enero 1953, Berkeley (California), EE.UU.

Cursado derecho (1893-1895) en la Universidad de Wisconsin, estudió historia en la de Pensilvania, donde obtuvo el doctorado (1899). Enseñó en la Escuela Normal de Milwaukee (1899-1901), en la Universidad de Texas (1901-1909) y de Stanford (1909-1911), y pasó definitivamente a la de California en Berkeley (1911-1940). Atrajo la atención de sus alumnos hacia las proezas jesuitas en el norte de México y el suroeste americano, y preparó un grupo de investigadores que continuasen su propio trabajo.

Fruto de sus primeras investigaciones fue su ensayo, «The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies» (1917). En el Archivo General de la Nación de México, descubrió una copia de *Favores Celestiales* de Eusebio Francisco *Kino, y la tradujo (1919) con el título: *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta: A Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora and Arizona by Eusebio F. Kino, S.J., Pioneer Missionary, Explorer, Cartographer and Rancher, 1683-1706*. B había incluido ya secciones en su *Spanish Exploration in the Southwest, 1542-1706*, cuya cuarta parte se llamaba: «Arizona: the Jesuits in Pimería Alta». Además, destacó en sus *Spanish Borderlands* (1921) la actividad jesuita (capítulo 6, «The Jesuits on the Pacific Coast»).

Con ocasión de la dedicación de un monumento a Kino en Arizona, B preparó un hermoso trabajo, *The Padre on Horseback: A Sketch of Eusebio Francisco Kino, S.J.* (1932). En 1936, publicó un artículo, «The Black Robes of New Spain», en el que resumió la entera historia misionera jesuita, así como la biografía de su «preferido Ropa Negra», *Rim of Christendom: A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*. En este mismo año, en calidad de orador principal en la inauguración del Institute of Jesuit History, en la Universidad Loyola de Chicago, volvió a un tema frecuente en él con la conferencia «The Jesuits in America: An Opportunity for Historians». Su propia investigación y escritos son sólo

un aspecto de su contribución a la historia de la CJ. Según iba encontrando más materiales en los archivos, invitaba a jóvenes jesuitas y a otros estudiantes a explotar esa mina. El alemán Theodore Pockstaller fue el primer jesuita que se doctoró bajo la dirección de B en 1919. En 1930, W. Eugene Shiels ocupó un lugar en el seminario de la famosa *round table* de B, a quien se sumaron (1931) los jesuitas Jerome V. *Jacobsen y Peter M. *Dunne, y más tarde William L. Davis.

Mientras tanto, hizo trabajar a uno de sus alumnos seglares con dominio de idiomas, Theodore E. Treutlein, sobre los jesuitas centroeuropeos que empezaron a llegar a Nueva España hacia fines del siglo XVII. Estando disponibles a finales de los años treinta John F. Bannon y tres religiosas del Sgdo. Corazón (Catherine McShane, Mary Downey y Helen Tichenor), se aprovecharon de los tesoros jesuitas de la biblioteca Bancroft de Berkeley. John A. Donohue trabajó bajo la dirección del sucesor de B, Lawrence Kinnaird, y Dunne, siguiendo la inspiración de B, publicaba volúmenes sobre los jesuitas de la vertiente oriental de Sierra Madre y de Baja California. Cuando le llegó la muerte, B pudo ver con orgullo lo que él y sus alumnos habían logrado en la narración de la epopeya jesuita en Nueva España. Universidades norteamericanas le otorgaron títulos honoríficos, y Pío XII le creó Caballero de S. Silvestre en 1949. Desde su tiempo, el torpe fanatismo sobre la labor misional y el prejuicio hacia los colonizadores católicos españoles se han hecho impopulares en círculos académicos

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 22 (1953) 777s. BANNON, J. F., *H. E. Bolton, The Historian and The Man* (Tucson, 1978). JACOBSEN, J. V., «H. E. Bolton», *Mid-America* 35 (1953) 75-80. LLORENTE, S., «El Dr. Bolton y los misioneros jesuitas de Nueva España», *Siglo* 22 (1935) 209-214.

J. F. BANNON

BONACINA (BONACINI), Ferdinando. Artista, arquitecto, víctima de la violencia.

N. 7 abril 1804, Gavasseto (Reggio Emilia), Italia; m. 18 junio 1860, Zahlé, Líbano.

E. 10 octubre 1826, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1837, Roma.

Trabajó catorce años en el noviciado de S. Andrés de Roma. Muy habilidoso propuso a Gregorio XVI un plan, que fue aceptado, para el arreglo del acueducto de las fuentes de la plaza de S. Pedro. Enviado (1840) a la misión de Siria, que estaba entonces bajo la autoridad inmediata del General, sus innumerables habilidades, su estatura y su fuerza hercúlea, unidas a su don de simpatía, le valieron la admiración de las buenas gentes del Líbano que le llamaban «Bouna Cheina» y que hicieron de este nombre el sinónimo de la fuerza y de la destreza: «Si el firmamento se estropeara, Bouna Cheina lo arreglaría». Edificó, entre mil dificultades, la primera residencia de Beirut y su escuela, unos anejos a la casa de Ghazir para instalar el Colegio-Seminario, y la iglesia de Nuestra Señora de Bikfaya. Construía la iglesia de la residencia de Zahlé cuando la ciudad fue tomada por los drusos durante la guerra civil libanesa de 1860, que le asesinaron. Reconociendo a uno, B le dijo: «yo edifiqué vuestra hilandería», y recibió como respuesta: «Sí, pero ahora eres nuestro enemigo, ya que eres cristiano». Su memoria sigue viva en Gavasseto, en el muro de cuya iglesia parroquial se le ha erigido un monumento al celebrarse el centenario de su muerte (*Víctimas del Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 8s. JULLIEN, *Syrie*, 1:c.18-19. LINDER, C., *Un martire reggiano* (Reggio Emilia, 1961). MARTIN, P.-M., «Notice sur le F. F.B.», CARAYON 18:52-69. *NV-PPO* n. 7 y 11. POLGÁR 3/1:313.

H. JALABERT (†)

BONANNI (BUONANNI), Filippo. Archivero, director de museo, escritor.

N. 6 enero 1638, Roma, Italia; m. 30 marzo 1725, Roma.

E. 3 octubre 1655, Roma; o. 1669, Roma; ú.v. 2 febrero 1673, Ancona, Italia.

Antes de entrar en la CJ, estudió dibujo, además de letras, en el *Colegio Romano. Hecho el noviciado, completó sus estudios humanísticos en el mismo Colegio Romano, donde, por influjo de su maestro Francesco *Eschinardi, se interesó en especial por la física, ciencias y técnicas, que aplicó a la fabricación de microscopios. Enseñó gramática y retórica en el colegio de Orvieto antes de iniciar la teología (1666) en el Colegio Romano, donde tuvo de profesor a Sforza *Pallavicino. Mientras cursaba la teología, anotó y describió todas las casas y obras de la CJ en el mundo, que años después (1672) publicó en un catálogo.

Su primer destino como sacerdote fue enseñar filosofía en el colegio de Ancona. Entonces, desarrolló su interés por la ciencia natural, sobre todo por la malacología, estimulado por su trato con el erudito Camillo Pichi, que tenía una colección de conchas en su museo privado. Llamado a Roma, como archivero (1676-1695) de la curia generalicia, un cargo en el que encontró amplio campo para sus curiosidades científicas. En 1681, publicó su estudio sobre los moluscos, con dibujos ilustrativos propios. Esta obra despertó un enorme y duradero interés, y preparó, a su vez, el camino a Carl Linneo. B contribuyó a esto con sus notables observaciones sobre la posibilidad de reducir a pocos grupos generales las conchas, por sus formas; pero cometió el error de aceptar el anacrónico principio aristotélico de la generación espontánea, discutida con calor y rechazada ya por los científicos contemporáneos.

Tras su rectorado (1695-1698) del *Colegio Maronita de Roma, volvió al Colegio Romano para encargarse de la *congregación *Primaria* y del museo, que conservó hasta su muerte. Su larga estancia en Roma le dio la oportunidad de reunir gran cantidad de información acerca de materias diversas y publicar trabajos ilustrados sobre numismática (en especial pontificia), hábitos religiosos e instrumentos musicales.

OBRAS: *Catalogus provinciarum, domorum, collegiorum, residentiarum, seminariorum et missionum Societatis Iesu* (Roma, 1672). *Ricreatione dell'occhio e della mente*

nell'osservation' delle chiocciole (Roma, 1681). *Numismata Pontificum Romanorum quae a tempore Martini V usque ad annum MDCXCIX... prodiere...*, 2 v. (Roma, 1699). *Ordinum religiosorum in Ecclesia militanti catalogus, eorumque indumenta in iconibus expressa*, 3 v. (Roma, 1706-1710). *Museum Kircherianum... in Collegio Romano...* (Roma, 1709). *Gabinetto armonico pieno d'instromenti sonori...* (Roma, 1716). *La gerarchia ecclesiastica considerate nelle vesti sagre e civili...* (Roma, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: Bassani, E., *Gli antichi strumenti musicali dell'Africa nera. Dalle antiche fonti cinquecentesche al «Gabinetto armonico» del Padre Filippo Bonanni* (Padua, 1978). Hilpert, G., «Filippo Bonanni und seine "Gabinetto Armonico"», tesis (Universität Leipzig, 1945). Manget, J., *Bibliotheca scriptorum medicorum* (Ginebra, 1731) 1:349-352. Mazzuchelli, G. M., *Gli scrittori d'Italia* (Brescia, 1753-1763) 2/4:2329-2333. Polgár 3/1:403. Sommervogel 2:376-384. «Elogio di Filippo Bonanni», *Giornale de' letterati d'Italia* 37 (1725) 326-338. *DBI* 15:142-144. *DHGE* 9:732-733. *EC* 3:219-220. *EI* A1:327.

A. M. Pignatelli

BONDI, Clemente. Literato, poeta.

N. 27 junio 1742, Mezzano Superiore (Parma), Italia; m. 20 junio 1821, Viena, Austria.

E. 16 octubre 1760, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. fecha y lugar desconocidos.

Tras su magisterio en Padua, B estudiaba teología en Bolonia cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773), hecho que B lamentó en un poema indignado. Más tarde, fue bibliotecario de la noble familia Zanardi en Mantua, y preceptor de los hijos del gobernador de Milán, archiduque Fernando de Austria. Conquistada Milán por los franceses (17 mayo 1796), B siguió al archiduque a Brno (Moravia, Chequia) y a Viena, donde enseñó historia y literatura a la emperatriz Beatrice d'Este.

B tradujo Virgilio y Ovidio en elegantes versos italianos y publicó epigramas (serios y jocosos), sonetos, odas y apólogos. Escribió una tragedia *Il Melisindo*, representada en Bolonia en 1773, y algunos poemas cortos, de los que *Le conversazioni* es el mejor (1783). De vena poética fácil, era brillante en la descripción, satírico y a veces un tanto vulgar (como en *La cacaiola* [1808]).

OBRAS: *Poesie diverse* (Padua, 1776). *Poemetti e rime varie* (Venecia, 1778). *L'Eneide*, 2 v. (Parma, 1790-1793). *Le Georgiche* (Viena, 1800). *Le metamorfosi di Ovidio*, 2 v. (Parma, 1806). *Poesie*, 3 v. (Viena, 1808). *Opere edite e inedite in verso ed in prosa*, 3 v. (Venecia, 1808). *La Bucolica* (Viena, 1811).

BIBLIOGRAFÍA: Carretti, L., «Clemente Bondi», en *Parini, poesie e prose con appendice di poeti satirici e didascalici del Settecento* (Milán, 1951) 781-799. Casati, G., *Dizionario degli scrittori d'Italia* (Milán, s.a.) 174. Sommervogel 1:1703-1710. Turchi, M., «Cl. Bondi traduttore», *Atti del Convegno sul Settecento parmense* (Parma, 1969) 193-205. *DBI* 11:727-730. *DHGE* 9:825. *EC* 2:1851.

A. Guidetti (†)

BONELLI, Giovanni Battista. Misionero, superior.

N. 1585, Lodi (Milán), Italia; m. 4 noviembre 1638, frontera entre el norte de Vietnam y Laos.

E. 1604, Arona (Novara), Italia; o. 1615?, Lisboa? (Portugal); ú.v. 1622, Macao, China.

Contra lo escrito en algún documento (*JapSin 25* 114v 133), los años de su nacimiento y entrada en la orden aparecen claros (ARSI *Med 47* 237). Estudió gramática y humanidades antes de ingresar en la CJ. Cursó la filosofía y un año de teología en Milán, con el intervalo de tres (1610-1613) de docencia de humanidades en el colegio de Alessandria. Ya sacerdote, zarpó de Lisboa (5 abril 1615) con once jesuitas hacia la India, donde completó la teología. En Daman enseñó gramática al menos un año. En Macao desde 1620, estudió el japonés, enseñó teología moral (1623) en el colegio y tradujo al latín varias *cartas anuas. Nombrado (3 diciembre 1629) procurador de Japón, escribió (octubre 1633-enero 1634) la necrología del obispo Diogo *Valente. En 1635 era consultor de la provincia de Japón en el exilio y rector del colegio de Macao desde el 23 mayo 1636. Al suponerse muerto a Giovanni B. *Porro, provincial de Japón (en realidad aún vivía), B se declaró su sucesor contra la opinión del *visitador Manuel *Dias. Sus diferencias con éste llevaron a B a impedir la iniciativa de una nueva misión en Laos, preparada por Gaspar do *Amaral desde Tonkín por orden de Dias. B dejó Macao (12 diciembre 1637) como supuesto provincial, junto con Raimundo de Gouvea y Martim Coelho, para la visita canónica de la misión de Tonkín y, reteniendo a Amaral y Bartolomeu de Roboredo, él partió hacia Laos para fundar la misión, pero murió en el camino.

Desde 1614, pertenecía a la provincia de Japón en el exilio y siguió de cerca las vicisitudes de sus compañeros ocultos en el archipiélago japonés, mientras en Macao contribuía a la formación de los miembros más jóvenes, entre los que había un buen número de japoneses, no pocos de ellos futuros mártires. Como rector del colegio de Macao tuvo que declarar expulsado de la CJ al viceprovincial Cristóvão *Ferreira, que había apostatado en el tormento; pero antes B había tenido la alegría de colaborar en el proceso de los mártires, tenido en Macao en 1634. Su espíritu evangelizador, ejercido por largos años, se empañó al parecer por el prurito de protagonismo, por lo menos al final de su vida.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I*, 143, *18 II* 256, 302, *21 III* 344, *22* 283, *25*, *59* 185, *61* 71, 30v; *FG Indept. III*; *Med 47*, *48*. BPAL: *49-V-7* 147v, *49-V-11* 557. BRAH: *Jes. leg. 22 Ter* 9; *2667* (ant. *Cortes 567 leg. 1* 53).

BIBLIOGRAFÍA: Amat di S. Filippo, *Biografie dei Viaggiatori Italiani* (Roma, 1882). Cardim, *Batalhas* 96. Molossi, *Memorie d'alcuni uomini illustri di Lodi* (Lodi, 1776). *MonJap* 1:1139. Schütte 883. Sommervogel 1:1710-1711. Streit 5:487-493. Teixeira, *Macau e diocese*. *DHGE* 9:840.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BONFA, Jean. Profesor, astrónomo.

N. 30 mayo 1638, Nimes (Gard), Francia; m. 5 diciembre 1724, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 31 enero 1654, Avignon; o. 1667, Avignon; ú.v. 2 febrero 1674, Grenoble (Isère), Francia.

Cursadas la filosofía (1659-1661) en Dole y la teología (1664-1668) en Avignon, enseñó filosofía (1669-1674) en Nimes y Grenoble, teología en Chambery y en el dominio papal de Avignon doce años y, luego, menos dos años (1680-1682) hidrografía en Marsella, matemáticas unos treinta años. Como astrónomo, observó numerosos eclipses de luna en la Provenza, entre ellos, el del 29 octubre 1678, que le permitió determinar la longitud de Avignon; observó, asimismo, el eclipse de sol del 27 enero 1683 y los cometas de 1680 y 1681. Se le atribuye la invención del binóculo, que facilita las medidas trigonométricas. Su carta a Jean de *Fontaney, profesor de matemáticas en el *Colegio de Clermont de París, «tocante a un nuevo invento para hacer péndulos de cartón», fue parcialmente publicada en *Journal des Savants* (enero 1679, pp. 24-26). Preparó (1699) el mapa geográfico del condado de Venaissin. En Grenoble, el liceo se enorgullecía de su reloj de sol, un monumento declarado de interés histórico, el único en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: Humbert, P., «Le P. Jean Bonfa, astronome (1638-1724) correspondant de Cassini, d'après des documents inédits», *AHSI* 18 (1949) 261-267. Ménard, L., *Histoire de Nîmes*, 7 v. (Nimes, 1873-1875) 6:460-467. Sommervogel 1:1711-1713. *DBF* 6:949.

J. Dehergne (†)

BONFRERE (BONFRERIUS), Jacques. Exegeta.
N. 12 abril 1573, Dinant (Namur), Bélgica; m. 9 mayo 1642, Tournai (Hainaut), Bélgica.
E. 14 diciembre 1592, Tournai; o. ca. 1607, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 29 abril 1612, Lille (Norte), Francia.

Durante su formación jesuita, hizo la teología en Lovaina, bajo la dirección, entre otros, de Cornelius a *Lapide. Prefecto de estudios (1619-1621) en el colegio de Dinant, fue profesor de Sgda. Escritura en el escolasticado de la provincia franco-belga de Douai, así como rector (1630-1632) del Colegio Escocés. Luego, pasó a Tournai.

Muy versado en lenguas antiguas y en Escritura, publicó obras exegéticas muy apreciadas, especialmernte un comentario al Pentateuco con una introducción general a la sagrada escritura y otro a los libros de Josué, Jueces y Rut con un diccionario de geografía sacra (*Onomasticon*). En su labor exegética, buscó sobre todo establecer el sentido literal, comparando cuidadosamente la Vulgata con el texto hebreo, la versión de los Setenta y la paráfrasis caldea o Targum, mientras evitaba tanto la prolijidad, como la excesiva concisión.

Hizo también un comentario sobre los libros de los Reyes y las Crónicas, pero todos los ejemplares del libro se destruyeron en un incendio de la imprenta de Tournai. Entre los manuscritos que dejó al morir, se han conservado unos comentarios sobre san Mateo y sobre otros libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

OBRAS: *Pentateuchus Moysis commentario illustratus, praemissis, quae ad totius Scripturae intelligentiam manuducant, praeloquiis perutilibus...* (Amberes, 1625). *Iosue, Iudices et Ruth, commentario illustrati. Accessit Onomasticon...* (París, 1631). «In totam Scripturam Sacram Praeloquia», en J.-P. Migne, *Scripturae Sacrae Cursus Completus* (París, 1839) 1:5-242.

BIBLIOGRAFÍA: Paquot, *Mémoires* 11:1-16. Sommervogel 1:1713-1715. *BNB* 2:678-681. *DB* 1:1845. *DHGE* 9:862.

O. Van de Vyver (†)

BONI (BUONO), Mauro. Erudito, escritor.
N. 3 noviembre 1746, Mozzanica (Bergamo), Italia; m. 4 enero 1817, Reggio Emilia, Italia.
E. 21 octubre 1763, Roma, Italia; 1814, Reggio Emilia; o. se desconoce la fecha; ú.v. 13 octubre 1816, Reggio Emilia.

Enseñó literatura y retórica a los escolares jesuitas en Alemania. Tras la *supresión de la CJ (1773), B volvió a Mozzanica, donde fue capellán de la escuela San Marco; después, fue sucesivamente profesor de literatura en el seminario de Crema, vicerrector de un instituto de educación y preceptor en la casa Giustiniani de Venecia. Aquí reunió un gran número de códices antiguos, documentos y monedas, y publicó varias obras eruditas. A la *restauración de la CJ (1814), B reentró en ella, y fue bibliotecario y maestro de novicios en Reggio Emilia.

OBRAS: *Degli autori classici sacri profani greci e latini biblioteca portatile* [con B. Gamba], 2 v. (Venecia, 1793). *Lettere sui primi libri a stampa di alcune città e terre dell'Italia superiore* (Venecia, 1794). *Series monetae romanae universae...* (Venecia, 1801).

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 12:81-84. Feder, F. S. de, *Dizionario storico* (Venecia, 1831) 2:505-506. Sommervogel 1:1717-1722.

A. Guidetti (†)

BONIFACIO, Juan. Humanista, pedagogo.
N. 1538, San Martín del Castañar (Salamanca), España; m. 4 marzo 1606, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.
E. 1 agosto 1557, Salamanca; o. 1562/1563; ú.v. 12 abril 1569, Ávila, España.

Hijo de Andrés Martínez y Catalina Benítez, estudió tres años de gramática en Santiago de Compostela, un año de lógica en Alcalá (1553) y dos de retórica con otro de cánones en Salamanca (1554-1557). Entrado en el noviciado de Medina del Campo, pronto se dedicó a enseñar gramática y, por la escasez de profesores, se mantuvo casi diez años. En 1567, pasó al colegio de Ávila, en vez de cursar la teología en Salamanca, como le proponía el P. General Francisco de Borja. B, que en sus respuestas a Jerónimo *Nadal se confesaba inclinado a los estudios humanísticos, pero más a los teológicos, pidió que se le dejara hacer la teología en privado; porque su intención, aunque no su inclinación, era ser «perpetuo gramático». En 1572, obtuvo de Borja que no lo llevasen al colegio de Madrid, que lo pedía con insistencia; porque el ambiente de la Corte, y aun el de las ciudades universitarias, no le parecía apto para los estudios de humanidades. Inauguró (1576) los cursos humanísti-

cos en Valladolid y volvió a Medina en 1592. Por fin, se retiró (1600) a Villagarcía para darse intensamente a la vida espiritual.

Fue para sus contemporáneos un modelo de maestro de humanidades. Además de sus lecciones, componía obras dramáticas y autos sacramentales. En uno de ellos, representado en Medina (1566), «requebrábanse el esposo y la esposa [Dios-Hijo y la naturaleza humana] con muchas palabras de los Cantares, en romance todo», como escribía escandalizado Juan *Ramírez al P. General (*MonPaed* 3:390); poco antes (1559-1563) había sido discípulo de B, Juan de Yepes (san Juan de la Cruz). Tuvo como pieza clave de su proyecto educativo la creación de un «seminario de letras humanas» para preparar futuros maestros jesuitas, pero esta experiencia, no bien estudiada todavía, no parece que diera los resultados buscados.

Como pedagogo, sigue claramente la línea de Luis *Vives, con una más acentuada preocupación moral y apostólica, propia de la CJ; lo que se pone de manifiesto en su epístola *De librorum delectu* (añadida a *Christiani Pueri Institutio* de 1586) sobre la lectura escolar de Terencio. Propugnaba tanto en retórica como en poesía, no la copia servil de los clásicos, sino la asimilación de su espíritu, fundido con la propia personalidad. Consideraba su labor como un apostolado y seguía la evolución posterior de sus discípulos; se dijo que se iniciaron en sus aulas más de un millar de vocaciones eclesiásticas.

OBRAS: *Christiani Pueri Institutio adolescentiaeque perfugium* (Salamanca, 1575; Burgos, 1586; Macao, 1588 [primer libro europeo impreso en China]. Trad. en Scheid, 53-168, 243-274; Olmedo, 154-163). *De Sapiente fructuoso Epistolares libri quinque* (Burgos 1589. Trad. en Scheid, 169-243; Olmedo, 131-154, 164-206, 93-95). *Historia de Beatissima Mariae... vita & miraculis* (Paris 1605). *Historia Virginalis...* (París, 1605). *De Divae Mariae Vita et miraculis* (Colonia, 1610) [la misma obra con tres títulos]. «Liber de Religione», *Silva selectorum triplex* (1711) 3:282-327. [Cartas a Roma] *MonPaed* 3-4. Arch P. Olmedo (Colegio S. Estanislao, Salamanca). «Tragoediae», BibliotecaRAH, *9/2565*; *BRAE* (1928). [Cartas], *MPaed* 4.

BIBLIOGRAFÍA: Delbrel, J., *Les Jésuites et la Pédagogie au XVI siècle* (Paris, 1894). García Soriano, J., *El teatro universitario* (Toledo, 1945) 230-314. González, *Teatro* 118-177. Herrera, E., *Historia de la Educación española* (Santander, 1941) 41-58. Koch 233. Mtz. de la Escalera, J., «J. Bonifacio», *Historia Educación España y América* (Madrid, 1993) 2:129-132. Olmedo, F. G., *Juan Bonifacio y la Cultura literaria del Siglo de Oro* (Santander, 1939). Polgár 3/1:314. Scheid, H., *Ausgewälte pädagogische Schriften* (Friburgo/B. 1901). Sommervogel 1:1722; 8:1865. Uriarte-Lecina 1:525ss.

J. Escalera / F. B. Medina

BONIFAZ (BONIFACIO), Luis de. Misionero, superior.

N. c. 1578, Jaén, España; m. 14 febrero 1644, Morelia (Michoacán), México.

E. 17 septiembre 1596, Montilla (Córdoba), España; o. 22 febrero 1603, México (D.F.), México; ú.v. 1 enero 1612, Sinaloa, México.

Se había licenciado en filosofía y hecho dos años de teología al entrar en la CJ. Completada la teología en Córdoba y ya diácono, zarpó en la expedición que llegó a Veracruz (México) el 3 septiembre 1602. Hecha la tercera probación en Puebla, fue enviado (1604) a Sinaloa, donde estudió probablemente el cahita y fue confesor de indios. Después de unos veinte años de labor misional, tuvo numerosos puestos administrativos: fue rector del colegio de Sinaloa y visitador de la misión (1626-1630), rector y maestro de novicios en Tepotzotlán (1630-1633), rector del Colegio Máximo (1633-1635), superior de la casa profesa (1635-1637) y provincial de México (1637-1640).

Durante su provincialato, convocó la Congregación Provincial XII (1-5 noviembre 1637), que debatió el problema de la sucesión en el gobierno provincial y, en concreto, las normas sobre los designados «in casu mortis». Tras breve tiempo como rector (1640-1641) del Colegio Máximo, fue de nuevo provincial (1641-1644), hasta su muerte. Durante este segundo mandato, convocó con carácter extraordinario la Congregación Provincial XIII (31 enero-4 febrero 1643), precisamente para agilizar en Europa la solución del problema de los *diezmos del obispado de Puebla. De hecho, empezaba a gestarse el conflicto entre la CJ y el obispo Juan de *Palafox, quien asumió (junio-noviembre 1642) el cargo de virrey de Nueva España. Con todo, B logró que las misiones de Sonora siguieran exclusivamente en manos jesuitas.

OBRAS: *Carta del P... sobre las virtudes... del P. Alonso Guerrero* (México, 1640). «Lo que pasó en México dejando de ser Virrey el Marqués de Villena y entrando Palafox en un interim (1642)», *MHE* 16:434-436.

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin, *Biblioteca*, 1:205. Decorme, *Obra*, 2:187. Dunne, *West Coast*, 251. *MonMex* 3:544, 615. Sommervogel 1:1724. Uriarte-Lecina 1:527. Zambrano 4:222-272.

F. Zubillaga (†)

BONIN, Jacques. Misionero.

N. 1 septiembre 1614, Ploermel (Morbihan), Francia; m. 4 noviembre 1659, Fort de France, Martinica, Antillas Francesas.

E. 10 junio 1634, París, Francia; o. 1646, Francia; ú.v. 7 agosto 1650, Quebec, Canadá.

Hizo la filosofía en el *Colegio de Clermont de París, y enseñó gramática en Quimper y humanidades en Rennes. Tras la teología (1642-1646), fue (1647) a Nueva Francia (Canadá) y, destinado a la misión de los hurones, no pudo llegar a ella hasta 1648, con Gabriel *Lalemant, Adrien Greslon y Adrien Daran. Había empezado a estudiar la lengua cuando sobrevino el martirio de Juan de *Brébeuf y la destrucción de la tribu hurona. Junto con los otros misioneros, B tuvo que retirarse a la isla Saint-Joseph, donde estuvo un año.

En 1650, regresó a Quebec y, aunque era estimado (Marie de L'Incarnation le llamaba «un gran siervo de Dios»), fue enviado de vuelta a Francia con otros jesuitas, ya que la ruina de la misión hurona había creado un exceso de misioneros. Tras una breve labor docente, B marchó a las Antillas francesas, don-

de fue superior de la misión y consejero de las autoridades civiles. Durante una crisis, actuó como intermediario entre éstas y los disidentes rebeldes.

FUENTES: *MonNF* 7.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission* 287, 307, 318. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:464-465. DAVID, B. (ed.), *Dictionnaire Biographique de la Martinique (1635-1848). Le Clergé,* 3 v. (Fort-de-France, 1984) 1:25.

L. CAMPEAU

BONNAUD, Jacques-Jules. Beato. Polemista, mártir.

N. 27 octubre 1740, Cap-Haïtien, Haití; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 21 diciembre 1758, París; o. c. 1764.

Llevado a Francia (c. 1753) cuando tenía unos trece años, estudió en el colegio jesuita de La Flèche (1753-1758). Hecho el noviciado, enseñó en Quimper desde 1760 hasta la supresión de la CJ (1762) por el Parlamento de París. Estudió, entonces, en el seminario de Saint-Firmin de París y, hacia mediados de 1764, marchó a los Países Bajos del Sur, donde consiguió un doctorado en teología y la licenciatura en ambos derechos. En 1766 volvió a París y se incardinó en la diócesis.

Ejerció el ministerio sacerdotal en París y se ocupó asimismo en las controversias teológicas de la actualidad. Su *Le Tartuffe épistolaire démasqué*, firmado bajo pseudónimo, probó que unas cartas atribuidas a Clemente XIV eran, en realidad, obra del ex oratoriano Luigi Caraccioli. En su *Discours à lire au Conseil en présence du roi* (1787), reaccionó con firmeza a la petición protestante de un estado civil; el discurso tuvo gran éxito entre los adversarios de la transigencia y le valió varios premios. Nombrado por Yves-Alexandre de Marbeuf, arzobispo de Lyón, uno de sus vicarios generales (1788), B escribió, al año siguiente, la carta pastoral del arzobispo, que advertía a los fieles de una persecución inminente.

En 1791, B regresó a París, donde compuso escritos contra los revolucionarios y su cismática Constitución civil del clero. Fue arrestado poco después del 10 agosto 1792, encarcelado en el convento carmelita y ejecutado el 2 septiembre. Pío XI beatificó a B y sus compañeros mártires el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: [KOKERBOURN], *Le Tartuffe épistolaire démasqué* (Lieja, 1777). *Examen critique des Observations sur l'Atlantide de Platon par Bailly* ([París,] 1779). *Hérodote, historien du peuple Hébreu sans le savoir* (La Haya, ²1785). *Réclamation pour l'Église gallicane contre l'invasion des biens ecclésiastiques et l'abolition de la dîme* (París, 1792).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926). GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). SÁEZ, J. L., *Un mártir brotó en El Cabo. Apuntes para una biografía de Jacques-Jules Bonnaud* (Santo Domingo, 1978). SOMMERVOGEL 1:1730-1732. *DBF* 6:986. *DHGE* 9:1023-1024. *BS* 3:341-342; 11:943-953.

J. L. SÁEZ

BONNÉCAMPS, Joseph-Pierre (Pierre-Jean) de. Científico.

N. 5 septiembre 1707, Vannes (Morbihan), Francia; m. 28 mayo 1790, cerca de Gourin (Morbihan).

E. 3 noviembre 1727, París, Francia; o. 1742, París; ú.v. 8 diciembre 1746, Quebec, Canadá.

Llegó a Canadá en 1742. Con la excepción del invierno 1757-1758 que pasó en Francia, enseñó hidrografía en el colegio jesuita de Quebec hasta que la ciudad fue tomada (1759) por los ingleses. Uno de sus colegas en el colegio (probablemente, antiguo alumno suyo) era Michel Chartier de Lotbinière, que construyó, más tarde, Fort Carillon (actual Fort Ticonderoga en el estado de Nueva York). Ambos colaboraron en determinar la longitud, y parece que también la latitud, de la ciudad de Quebec y en la exploración científica del territorio. En 1749, fue capellán y cartógrafo en una expedición a lo que es hoy día Pensilvania occidental y a los valles de los ríos Alleghany y Ohio, sobre cuyas regiones escribió el primer informe científico. Participó, también, en los primeros intercambios de información científica sobre áreas de los actuales estados de Nueva York y Pensilvania. Vuelto a Francia en 1759, enseñó matemáticas en Caen. En 1762, al suprimirse la CJ en Francia, pasó al clero secular y trabajó, al menos hasta 1766, con los emigrantes franceses en las islas Saint Pierre y Miquelón (a la altura de Terranova), todavía francesas desde el Tratado de París, 1763.

OBRAS: «Observation météorologique faite à Québec au Canada, le 12 Juin 1746», *Mémoires de Trévoux* (marzo 1747) 572-574. «Relation du voyage de la Belle Rivière faite en 1749...», en THWAITES 69:150-199.

BIBLIOGRAFÍA: GOSSELIN, A., «Les Jésuites au Canada. Le P. de Bonnécamps, dernier professeur d'hydrographie au collège de Québec, avant la conquête (1741-1759)», *Société Royale du Canada, Mémoires* ser. 2. 1 (1895) sec. I, 25-61; ser. 2. 3 (1897) sec. I, 93-117. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII* 2:74-76, 156. SOMMERVOGEL 1:1732. STRUIK, D. J., «Mathematicians at Ticonderoga», *Scientific Monthly* 82 (1956) 236-240. THWAITES 72:101. *DBC* 4:83-84. *DBF* 6:994-995.

T. F. MULCRONE (†)

BONNEL, Ferdinand. Misionero, superior, educador.

N. 31 agosto 1865, Roubaix (Nord), Francia; m. 7 mayo 1945, Batticaloa, Sri Lanka.

E. 7 septiembre 1888, Gémert (Brabante Norte), Holanda; o. agosto 1899, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1903, Batticaloa.

Entró en la provincia de Champaña en el exilio tras la ley de 1880, que disolvió las casas de la CJ. Cursó la filosofía (1891-1893) y la teología (1897-1900) en Enghien, con la interrupción del magisterio (1893-1897) en Reims. Practicado el terceronado en Mold (Gales) fue a Ceilán (Sri Lanka), donde su hermano jesuita Charles (1858-1945) trabajaba como misionero desde 1896. Después de estudiar (1902-1903) el tamil, fue director del colegio St. Michael de Batticaloa, cuyos programas amplió, elevó el nivel, desarrolló el laboratorio de ciencias y, como rector y director, guió el colegio por cuatro decenios. A la vez fue superior

de la misión de Trincomalee durante doce años (1917-1930) y, a la muerte prematura de su sucesor, Maurice Boutry, lo fue otra vez doce años más (1932-1944). El superior jesuita era además vicario general de la diócesis de Trincomalee. Para conmemorar su contribución a la educación, Sri Lanka sacó un sello de correos en su honor en 1988.

OBRAS: [Arts. sobre Ceilán], *Chine, Ceylan et Madagascar* (1920, 1921, 1925, 1927). «Nos Ceylanais en prière», *ibídem* (1936) 212-217; (1937) 113-118. «Trincomalee Mission», *In Xavier's Footsteps* (Anand, 1940) 111-116.

BIBLIOGRAFÍA: Delange, J., «Le Collège Saint-Michel de Batticoloa», *Chine, Ceylan...* (1933) 405-409. «Les PP. Charles et Ferdinand Bonnel», *ibídem* (agosto 1945) 2s.

C. E. O'Neill

BONNET, Jean. Predicador, director espiritual.

N. 1584, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 28 febrero 1654, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 28 octubre 1599, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1612, Toulouse; ú.v. 16 abril 1617, Limoges (Haute-Garonne), Francia.

Entró en la provincia jesuita de Aquitania y, cursados sus estudios y ordenado, enseñó teología moral breve tiempo antes de ser destinado a la predicación. Se convirtió en un estimado predicador y director espiritual. En Poitiers (1617) fue guía espiritual de un grupo de mujeres generosas, quienes, a pesar de la oposición del obispo, aspiraban a erigir un colegio de la Compañía de María, el instituto recién fundado por Sta. Juana de *Lestonnac. A petición de éstas, B celebró la misa e, impulsado por una iluminación sobrenatural, les aseguró el éxito de su fundación; de hecho, el obispo retiró inesperadamente sus objecciones a la empresa. Al acabar su rectorado (1617-1620) en el colegio de Saintes, fue superior de la pequeña misión jesuita en la región de Béarn, con su centro en Oloron, donde Juana d'Albret, reina de Navarra y madre de Enrique IV, había intentado imponer el protestantismo en sus súbditos. Durante su vida, B fue favorecido con comunicaciones sobrenaturales y otros sucesos que le confirman como un «místico de la Eucaristía».

OBRAS: *Image sacrée de la vie et de la doctrine de Jésus Christ, ou Commentaires en forme de paraphrase sur les quatre evangélistes* (Poitiers, 1634).

BIBLIOGRAFÍA: Bouzonié, J., *Histoire de l'Ordre des Religieuses Filles de Notre-Dame* (Poitiers, 1697) 1:186. Delattre, ver índice. Entraygues, L., *La Bienheureuse Jeanne de Lestonnac* (Périgueux, 1940) 153-154. Fouqueray 3:570-571. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:304-305. Sommervogel 1:1745.

P. Duclos (†)

BONNEVILLE, Christophe de. Superior.

N. 11 julio 1888, Melun (Seine-et-Marne), Francia; m. 8 julio 1947, El Cairo, Egipto.

E. 14 mayo 1907, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 1921, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1926, Beirut, Líbano.

Entrado en la CJ y tenida su formación hasta primero de filosofía en Inglaterra, pasó a Italia, y enseñó en Bollengo (1911-1915) y repitió la filosofía en Chieri. En dispersión durante la I Guerra Mundial, volvió a Inglaterra e hizo tercero de filosofía en Canterbury y la teología (1920-1924) en Hastings. Después de la tercera probación en Paray-le Monial, fue a Beirut, en cuya Universidad Saint-Joseph se encargó de la *congregación y, a los dos años, fue rector (1927-1930).

Provincial de Lyón (1930-1936), se le deben obras como la revista *Jésuites Missionnaires* (actual *Missi*) y la reaparición de *En Terre d'Islam* (después suprimida). Pero su nombre queda sobre todo unido al Oriente Próximo. Superior de la misión de Siria (1936-1937) y de la del Próximo-Oriente (1937-1939), se dio totalmente a la labor apostólica en tierras del Islam, obra cuya importancia y carácter señaló en un texto acerca de la vocación mediterránea; atrajo la atención del P. General Wlodimiro Ledóchowski sobre este campo de trabajo, y que pusiese bajo una única dirección las misiones de Siria y Egipto con lo que quedaba de la de Armenia (1937), así como su erección en viceprovincia (1939), de la que B fue primer viceprovincial (1939-1945).

Joven superior en un medio en el que las tradiciones eran antiguas y respetadas, supo con todo hacerlas evolucionar: dio a los jóvenes religiosos orientales la posibilidad de conservar sus ritos y perfeccionarse en el árabe. Fundó un noviciado en Bikfaya (Líbano) en 1937, y reforzó el bienio árabe para que los escolares enviados de Occidente pudiesen estudiar esa lengua. Insistió en la necesidad del conocimiento del Islam, y en tomar contacto con otros. Se interesó en que se multiplicasen las escuelas. Deseaba se estudiasen atentamente los problemas («Semaines sociales du Liban», de las que fue el incansable promotor principal) y colaboraba efectivamente con los laicos, que lo estimaban mucho por su inteligencia y rectitud. Abrió o extendió nuevos campos de apostolado que prometían mucho, pero que por desgracia debieron clausurarse, aún viviendo él o a poco de su muerte, por causa de la situación política (misiones de Djébel-Druze y de la Montaña alauita, puesto de Palmira y la esperanza de trabajar en la laica Turquía de Ataturk).

Los años de la guerra le acarrearon incomprensiones que le hicieron sufrir mucho. Acabada la guerra, se entregó a nuevas empresas en Egipto como rector del colegio de El Cairo, pero a los dos años murió de repente en el segundo día de sus ejercicios anuales, a la edad de cincuenta y nueve años.

Hombre inteligente y de gran lealtad, preveía con elevadas miras el futuro. Del todo sumiso a sus superiores mayores, cuyos deseos se esforzaba por realizar lo mejor posible. Tenía también un cuidado personal y atento de cada uno de sus subordinados en los que depositaba su confianza con un imperturbable optimismo.

OBRAS: *Les Accords du Latran* (Beirut, 1929). «Notre vocation méditerranéenne», *Lettres de Fourvière* (1936) 1:157-174.

BIBLIOGRAFÍA: *AR* 8 (1937) 784-792. *Courriers du Proche-Orient* (1947) n. 4. DUCLOS 46s. JALABERT, *Jésuites* 238s. *Litterae ann Prov Lugd* (1936-1950) 584ss. *Papyrus* 43-44:485-489.

H. JALABERT (†)

BONSIRVEN, Joseph Paul. Exegeta bíblico, escritor.

N. 25 enero 1880, Lavaur (Tarn), Francia; m. 12 febrero 1958, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 8 septiembre 1919, Mons (Gers), Francia; o. 19 septiembre 1903, Albi (Tarn); ú.v. 2 febrero 1931, Enghien (Hainaut), Bélgica.

Ordenado B para el clero diocesano, el arzobispo de Albi, Eudoxe Mignot, le envió para estudios superiores de Sgda. Escritura a París, Jerusalén y Roma. Pero su tesis acerca de la enseñanza rabínica sobre escatología en sus tradiciones escritas fue rechazada (1910) por la Comisión Bíblica Pontificia por razones de prudencia excesivamente timoratas.

Se dedicó, entonces, por algunos años a los ministerios en su diócesis. Estuvo dos años prisionero durante la I Guerra Mundial y luego enseñó teología a los seminaristas. Después de entrar en la CJ, fue profesor de teología fundamental en Enghien y, desde 1928, de Sgda. Escritura: exégesis del Nuevo Testamento en Enghien, en Fourvière (1941-1946) y en el Instituto *Bíblico de Roma (1948-1953). Retirado a Toulouse, trabajó hasta el final.

Dotado de memoria prodigiosa y gran facilidad para lenguas, publicó muchos libros y artículos entre 1928 y 1958. Escribió varios comentarios bíblicos en la serie *Verbum Salutis*, libros de teología bíblica, como *Théologie du Nouveau Testament*, y sobre estudios judaicos, *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ*, así como el relacionado con problemas contemporáneos, *Juifs et chrétiens*. Sus comentarios destacaron por su excelente análisis textual, haciendo, por ello, un eminente servicio a la exégesis y teología bíblica. Con todo, su gran labor de pionero destaca en su estudio del judaismo y, en especial, de la literatura rabínica. Mientras abría el camino a un posterior *ecumenismo, ganó un amplio sector de lectores judíos por su apertura de espíritu y sus relaciones cordiales con los rabinos.

OBRAS: *Les idées juives au temps de notre Seigneur* (París, 1934). *Juifs et chrétiens* (París, 1936). *Les juifs et Jésus* (París, 1937). *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne* (París, 1939). *Epître aux Hébreux* (París, 1943). *Les enseignements de Jésus-Christ* (París, 1946). *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ* (París, 1946). *L'Évangile de Paul* (París, 1948). *Théologie du Nouveau Testament* (París, 1951). *L'Apocalypse de saint Jean* (París, 1951). *La Bible apocryphe. En marge de l'Ancien Testament* (París, 1953). *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens pour servir à l'intelligence du Nouveau Testament* (París, 1954). *Le témoin du Verbe* (Toulouse, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: BÉCAMEL, M., «Le P. Joseph Bonsirven, S.J. et Monseigneur Mignot», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 71 (1970) 262-273. DUCLOS 47. LYONNET, S., «In memoriam. P. Joseph Bonsirven, S.J. (1880-1958)», *Biblica* 39 (1958) 262-268. POLGÁR 3/1:315. «Brève biographie... de... P. Bonsirven», *Jésuites de l'Assistance de France* no. 3 (1958) 21-27. *Catholicisme* 2:158.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

BONUCCI, Antonio Maria. Misionero, escritor.

N. 20 enero 1651, Arezzo, Italia; m. 29 marzo 1729, Roma, Italia.

E. 13 abril 1671, Roma; o. 1680, Roma; ú.v. 2 febrero 1686, Recife (Pernambuco), Brasil.

Tras sus estudios en la CJ, zarpó (1681), a petición propia (22 marzo 1679), para Brasil y llegó a Bahia en la expedición guiada por António *Vieira. Estuvo destinado en Olinda y, luego, en Recife (1683), donde mantuvo una actividad múltiple por más de diez años: profesor de humanidades, director de la *congregación mariana y de la *buena muerte, que él fundó, predicador en la ciudad y en misiones populares en la diócesis de Olinda, y escritor. En 1696 pasó al colegio de Bahia y, a petición de Vieira, le ayudó en su *Clavis prophetarum*. Al morir Vieira (1697) sin haber concluido la obra, B la preparó para la imprenta, al tiempo que recogía las cartas de Vieira para publicarlas.

Nombrado maestro de novicios, no pudo tomar posesión del cargo, por la prohibición del Rey de que los extranjeros tuviesen puestos directivos en las órdenes religiosas. Este mismo espíritu nacionalista se manifestaba entre los jesuitas de Bahia: los italianos se sentían perseguidos, mientras los portugueses (de Portugal y Brasil) denunciaban la existencia de una «facción italiana», que ocupaba los puestos de dirección del colegio. Intervino el general Tirso González, recomendando la dispersión de los italianos. Por ello, B fue enviado (1699) a la aldea de Natuba, tierra adentro de Bahia y, al no adaptarse a la labor pastoral, regresó (1703) a Italia, donde tuvo una febril actividad como predicador en Roma y la Toscana.

Su fecunda labor como escritor, en italiano, portugués y latín, abarca desde la historia y biografías de santos, hasta sermones, obras de carácter ascético-moral, sobre la Eucaristía y la Virgen, reflexiones sobre textos de la Escritura para todos los días del año, así como de divulgación de las costumbres y problemas del Brasil, con el que siempre quedó muy unido. Tomó también parte en la polémica antijansenista.

OBRAS: *Escola de bem morrer* (Lisboa, 1695). *Ephemerides Eucharisticae*, 4 v. (Roma, 1700-1718). *Anatome Cordis Christi Domini lancea perfossi* (Roma, 1703). *Manuductio ad Rhetoricem* (Roma, 1703). *Anagogia coelestis* (Roma, 1704). *Vindiciae aequissimi Decreti Alexandri VII P.M. adversus prop. XXXI in eo damnatas* (Roma, 1704). *L'idea de la carità, ovvero S. Giovanni di Dio* (Roma, 1705). *Sentimenti di cristiana pietà*, 4 v. (Roma, 1706-1709). *Epitome chronologico, genealogico e historico* (Lisboa, 1706). *L'Eroe portoghese S. Antonio di Padova* (Roma, 1709). *Sta. Gertrude Virgine la Magna* (Roma, 1710). *Istoria del Beato Gregorio X* (Roma, 1711). *Istoria della vita ed eroiche Azioni di D. Alfonso Enriches, Re di Portogallo* Venecia, 1719). *Il Salomone descritto in cento lezioni*, 4 v. (Roma, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: BAUMGARTEN, S., «Un discipulo de Vieira: o P. A. Bonucci», *Ocidente* 71 (1966) 253-260. BUSCH 77.

DBI 12:453s. *DHGE* 9:1124. *DS* 1:1869. LEITE 8:110-118; 10:42. SOMMERVOGEL 1:1764-1771.

L. PALACÍN (†)

BONVIN, Louis. Músico, compositor.

N. 17 febrero 1850, Sierre (Valais), Suiza; m. 18 febrero 1939, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

E. 16 octubre 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1885 Liverpool (Merseyside), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1888, Buffalo.

Estudió en Sion y Brig (Suiza) y medicina en Viena (Austria), pero su interés se volvió pronto a la música. En Viena, oyó a Franz Liszt, Anton Rubinstein, los hermanos Strauss y otros. Tomó varios cursos de música, pero por insistencia de su padre, estudió también derecho como medio de subsistencia. Al fin de una larga enfermedad, entró en el noviciado jesuita del exilio de la provincia alemana en Holanda. Hizo el juniorado (1876-1878) en Wijnandsrade y la filosofía (1878-1881) en Blijembeek (ambas en Holanda). Prefecto de música (1881-1882) en Feldkirch (Austria), cursó la teología (1882-1886) en Ditton Hall (Inglaterra). Mientras estuvo en estos escolasticados, siempre dirigió el coro y la orquesta.

Tras la tercera probación (1886-1887) en Portico (Inglaterra), fue a Estados Unidos, asignado a la misión de habla alemana de Buffalo, donde enseñó música y dirigió el coro y la orquesta en Canisius College hasta su vejez. Cuando la misión de Buffalo pasó a la provincia de Maryland-Nueva York (1907), dedicó su tiempo a escribir música. Sus composiciones musicales superan las 450: obras orquestales, misas y motetes, himnos alemanes e ingleses, y una sinfonía, que fue estrenada por la Orquesta Municipal de Buffalo en 1934, en ocasión de sus sesenta años de jesuita. Además, muchos de sus artículos se publicaron en revistas especializadas alemanas y americanas. La Universidad de Würzburgo le premió con un doctorado honorario.

OBRAS: *«Hosanna»: Catholic Hymn Book* (San Luis, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: KIPKE, K., «Kompositionen von Ludwig Bonvin», *Die Sängerhalle* (Leipzig, 1901), no. 35-41. KOCH 235-236. *Rundschau vom Berge Karmel* (Buffalo, 1897) no. 2, 17-24. «Golden Jubilee of Father Ludwig Bonvin», *WL* 53 (1924) 409-411. «Father Bonvin's Jubilee», *WL* 64 (1935) 139-141. *New Century Cyclopedia of Names* (Nueva York, 1954) 577. *HBLS* 2:309.

F. STROBEL (†)

BOONE, Jan Baptist. Predicador, escritor.

N. 30 octubre 1794, Poperinghe (Flandes Occidental), Bélgica; m. 2 febrero 1871, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 21 septiembre 1815, Destelbergen, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1 octubre 1820, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1833, Gante.

Después de estudiar en su ciudad natal, entró en el seminario diocesano de Gante (1813). Al no reconocer al obispo nombrado por el gobierno francés, los sesenta seminaristas fueron expulsados, y enrolados, además, en la milicia del departamento de Lys y, por fin, enviados a la ciudadela de Wesel en el Rin (1813). Fue una dura experiencia para B, aunque, con la caída de Napoleón, se restableció la vida en el seminario (1814). B entró en la CJ en 1815. Sin embargo, la situación de su país sufrió un cambio político grave. El nuevo reino de los Países Bajos tenía a los católicos del sur bajo el dominio unitario-calvinista de Holanda. La expulsión de los jesuitas (1816) llevó consigo la marcha de los estudiantes a Brig para continuar allí sus estudios. B pudo volver a su país en 1822 y comenzó un apostolado fecundo que duraría por muchos años.

En 1833, el provincial lo destinó a Bruselas para la fundación de un colegio. La gestión dio resultados positivos y, al abrirse éste, B fue su primer rector. Desde entonces se dedicó al ministerio de la predicación con un extraordinario éxito, no sólo en Bruselas, sino también en otras ciudades. Estaba especialmente dotado para este trabajo. Tenía una voz muy agradable y su elocuencia era tal que los más distinguidos abogados y jueces acudían a sus conferencias y sermones por tener el placer de oir a un orador tan capaz. Era un hombre de fe que poseía una piedad poco común, sincera y sin ostentación. Para hacer durable el fruto de su predicación, inició varias asociaciones: en Bruselas fundó una sección de las conferencias de san Vicente de Paúl (1842), la primera en Bélgica; estableció, asimismo, la congregación de la Adoración Perpetua del Sto. Sacramento, que pronto se extendió por todo el país; activó, finalmente, obras sociales, como la Oeuvre du Patronage y la Oeuvre des Orphelins. Sus tiempos libres no eran para el ocio. Se le veía entonces en su mesa escribiendo o revisando sus libros y opúsculos de piedad, en total unos cincuenta.

OBRAS: *De prosecutione operis Bollandiani quod Acta Sanctorum inscribitur* (Namur, 1838). *Vade mecum ad exercitia spiritualia...* (Bruselas, 1842). *Manuel de l'apologiste...* (Bruselas, 1850). *Opuscules*, 2 v. (Tournai, 1852). *Tableau d'une vraie religieuse...* (Bruselas, 1853).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:1773-1783. POLGÁR 3/1:316.

L. BROUWERS (†)

BORANGA, Karl von. Misionero, víctima de la violencia.

N. 8 julio 1640, Viena, Austria; m. agosto 1684, Rota, Islas Marianas.

E. 5 octubre 1656, Viena; o. c. 1667, Viena; ú.v. 2 febrero 1674, Graz (Estiria), Austria.

Enseñaba humanidades en el colegio jesuita de Viena cuando se desprendió sobre él una pesada pieza de madera de un puente y le rompió un pie (1665). Con permiso de los superiores, hizo voto de ir a misiones si se curaba. Fue a Madrid (1670) para obtener la real autorización. Tras más de un año de espera, volvió a Austria y fue capellán de las tropas imperiales en Hungría. Enseñó (1673-1675) en Liubliana (Eslovania) y, finalmente, fue a Fiume (Rijeka, Croacia) para administrar (1676-1678) el Colegio

de Nobles. Permitida su marcha a las misiones, B fue el superior de un grupo de dieciocho jesuitas (entre ellos, figuras que serían famosas, como Eusebio *Kino, José *Neumann, Juan *Ratkay), que había salido de Génova en junio 1678 y llegó a Cádiz recién partida la nave para el Nuevo Mundo. Por entonces tomó el nombre español de Juan B. Pérez de Calatayud como estaba prescrito para las listas de embarque.

Tras dos años de estancia en España, zarpó de Cádiz en 1680 y se detuvo algún tiempo en México. Embarcado (27 marzo 1681) en Acapulco, salió para las Filipinas, pero al llegar a la isla de Guam, pidió que le permitieran quedarse en esa misión, y fue enviado a la isla de Rota (Sta. Ana para los misioneros). Cuando supo de la insurrección de los nativos de Guam en 1684, se le aseguró que estaba a salvo en Rota, pero sólo se supo que había sido matado por los nativos de la isla en agosto.

OBRAS: [Carta desde Acapulco, 1681], *Welt-Bott* (1726) 1:3s.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:828. BONBARDI, *Undecim Graecenses Academici suo sanguine purpurati* (Graz, 1727). DUHR 3:356-360. GARZIA, F. *Istoria dela Conversione dell'Isole Mariane* (Nápoles, 1686) 645-655. LUKÁCS, *Cat. generalis*, 1:115. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 820s. PLATSWEG, *Lebensbilder* 117-128. STREIT 21:747. *Welt-Bott* (1726) n. 8, 23-27. ZAMBRANO 4:273-275.

J. S. ARCILLA

BORDES, Jean de. Superior, controversista, predicador.

N. 1560, Burdeos (Gironde), Francia; m. 2 abril 1620, Oloron Sainte-Marie (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 23 diciembre 1577, Verdún (Meuse), Francia; o. 1591, Milán, Italia; ú.v. 21 septiembre 1599, Agen (Lot-et-Garonne), Francia.

Se presenta como muy competente en los campos de la medicina, botánica, matemáticas y música. En Milán, fue profesor de retórica, y en Toulouse enseñó teología y dirigió (1591-1592) la *congregación de alumnos mayores. Fue superior o rector en Saint-Macaire (1592-1593), Auch (1594-1598) y Agen (1601-1604). Durante el intermedio (1593-1594, 1598-1601) fue predicador en Toulouse y Burdeos. Desde fines 1604 residió principalmente en Burdeos, dedicado en especial a la predicación para frenar la difusión del protestantismo. Hizo lo mismo en Montauban, Saint-Jean d'Angély y Bazas, y desde 1614 hasta su muerte en la región de Béarn, donde fue superior de un grupo de misioneros rurales.

En su provincia jesuita, B fue una personalidad importante, por lo que se le envió (1598) al P. General Claudio Aquaviva y al papa Clemente VIII para preparar la vuelta de los jesuitas, que los *parlements* de París, Rouen y Dijon habían expulsado tras el atentado (1594) de Jean *Chastel contra Enrique IV. También ayudó a Sta. Juana de *Lestonnac en la fundación (1606-1607) de la Compañía de María, de la que escribió una gran parte de sus reglas y constituciones

OBRAS: *Les vrais abus des prétendus abus de la messe...* (Burdeos, 1598). *Les «Et Caetera» de Du Plessis, parsemez de leurs «qui pro quo»...* (Toulouse, 1600).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY 2 y 3. SOMMERVOGEL 1:1787-1788; 8:1872. *Catholicisme* 2:166-167. *DBF* 6:1081. *DHGE* 9:1204. POLGÁR 3/1:316.

H. DE GENSAC

BORDIER-DELPUITS, Jean-Baptiste, véase DELPUITS, Jean-Baptiste.

BORDONI, Giuseppe Antonio. Predicador.

N. 12 febrero 1678, Turín, Italia; m. 12 noviembre 1742, Turín.

E. 24 octubre 1696, Chieri (Turín); o. c. 1706, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1712, Turín.

B había estudiado en el colegio jesuita de Turín hasta segundo de filosofía antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y un período de estudios (1698-1702), B enseñó humanidades en Pinerolo y Génova, donde cursó la teología (1704-1708). Fue preceptor (1708-1711) del marqués de Susa, hijo natural del duque de Saboya [desde 1714, rey de Sicilia], Vittorio Amedèo II, y capellán (1712-1714) del embajador saboyano en Inglaterra. Habiendo vuelto a Turín, enseñó filosofía cuatro años (1715-1719), y fue director y predicador de la hermandad de la *Buena Muerte (establecida por entonces en Turín) por el resto de su vida. Dejó seis ciclos anuales de sermones, escritos con robusta elocuencia y basados en la lectura dominical del Evangelio, que exponían los temas básicos de la doctrina y moral cristiana. Sus sermones alcanzaron numerosas ediciones durante siglo y medio (hasta 1905), y muchos se tradujeron al francés y al alemán; eran muy solicitados por el clero como un repertorio de material para predicar. Corría el dicho: «Qui nescit 'bordonare', nescit praedicare».

OBRAS: *Beatus Aloysius Gonzaga de parente triumphator* (Pinerolo, 1700). *L'Eduino. Tragedia* (Turín, 1703). *Discorsi per l'esercizio della Buona Morte*, 3 v. (Venecia, 1749-1751).

BIBLIOGRAFÍA: GINGUENÉ, «Bordonio, G. A.», *Biografia Universale antica e moderna* (Venecia, 1822) 7:46. SOMMERVOGEL 1:1790-1792. *DHGE* 9:1209.

M. ZANFREDINI

BORGES, Manuel. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1584, Évora, Portugal; m. 16 agosto 1633, Nagasaki, Japón.

E. 10 enero 1601, Coímbra, Portugal; o. 1608, Portugal; ú.v. 4 septiembre 1622, Kuchinotsu (Nagasaki).

Enseñaba latín en el colegio de Braga cuando fue destinado (1608) a la misión de Japón y se ordenó de sacerdote antes de completar los estudios de teología, que acabó en *Macao en 1612, año de su llegada a Japón. Tras año y medio de estudiar japonés en Arima, regresó a Macao por causa de la persecución

de 1614. En agosto 1616, sucedió como procurador a Manuel *Barreto, y al mismo tiempo fue director de la *congregación del colegio de Macao. Estos cargos no le impidieron visitar la misión de Cochinchina poco después de su nombramiento como procurador. Volvió a Japón en agosto 1621 y, de nuevo procurador en Nagasaki (1623), escribió la «Relación de los Mártires de Japón» (BRAH: *Jes. leg. 21, tomo 84, n. 40A*). Se desplazaba de un lugar a otro según lo demandaban las circunstancias de su cargo y la violencia de la persecución. Capturado en Bungo (Ōita), según Manuel *Coelho, padeció el martirio en Nagasaki colgado por los pies sobre una fosa cuatro días enteros. Murieron con él los jesuitas *Ryōmi José y *Kidō Ignacio.

FUENTES: ARSI: *Lus 39, 44 I; JapSin 18 I, 25.* BPAL: *49-V-7.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. CARDIM, *Fasciculus* 163-164. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:153-154. OBARA, *Kirishitan Bunko* 161. STREIT 5:474, 493. WICKI, *Liste* 543. *Varones ilustres* ²1:639.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

BORGES, Onuphrius, véase BÜRGIN.

BORGNIET, André [Nombre chino: NIAN WENSI, Ande]. Misionero, obispo.

N. 14 febrero 1811, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 31 julio 1862, Zhangjiazhuang (Zhili), China.

E. 6 diciembre 1845, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1835; ú.v. 13 abril 1856, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; o.ep. 2 octubre 1859, Shanghai (Jiangsu).

Su padre era un soldado de la guarnición de Maguncia cuando nació B. Se trasladó su familia a Marquion (Francia), donde B hizo sus primeros estudios. El párroco le enseñó los rudimentos del latín y le envió al seminario diocesano de Arrás. Ordenado sacerdote, fue párroco en Aire-sur-la-Lys, capellán del hospital y de la cárcel, así como de las franciscanas y ursulinas. Con estos diez años de experiencia pastoral, sintió deseos de ir a las misiones extranjeras y, obtenido el permiso de su obispo, pidió su admisión en la CJ, en especial para trabajar en China.

Recién terminado el noviciado, dejó Francia y llegó a China el 24 octubre 1847. Fue destinado (1848) como misionero al distrito de Haimen y luego a Chongming (1849-1850). Trasladado (1850) a Zikawei, fue ministro de la casa por un año y tres, misionero entre los católicos del área vecina. Marchó de Zikawei a Songjiang (1854-1856).

El 2 abril 1856, se suprimió la diócesis de Nanjing/Nankín, y se convirtió en vicariato, con B como provicario apostólico. El 24 mayo 1859, fue nombrado obispo titular de Berissa y primer vicario apostólico de Jiangnan. Su vida no fue sin dificultades, sobre todo en el distrito de Haimen, del que fue expulsado tras una rebelión popular. Había prometido hacer una visita a Adrien *Languillat, vicario apostólico de Xianxian/Hsienhsien y cayó enfermo en la residencia jesuita de Zhangjiazhuang, donde murió. Como vicario apostólico de Jiangnan, organizó la misión en un vicariato, aunque por la guerra y enfermedades que asolaban el territorio, así como por su temprana muerte a los tres años de su nombramiento, quedó a su sucersor Languillat el construirla sobre las bases que B había puesto.

FUENTES: IHSI: A. M. COLOMBEL, «Histoire de la Mission du Kiang Nam» 3:939-947.

BIBLIOGRAFÍA: MOIDREY, J., *La Hiérarchie Catholique en Chine, en Corée et au Japon* (Zikawei, 1914) 97. SERVIÈRE, J. DE LA, *Histoire de la Mission du Kiang Nam. Jésuites de la province de France (Paris) (1840-1899)* 2: *Mgr Borgniet (1856-1862), Mgr Languillat (1864-1879)*, 2 v. (Zikawei, 1914) 1:315; 2:5, 14, 59. SANTOS, *Obispados* 2:225s. SOMMERVOGEL 1:1796. STREIT 12:287, 687, 707. «Lettre du P. Lemaître au P. Assistant de France», *Lettres des Nouvelles des Missions de la Chine* 4 (1861-1862) 284-288. *Annales de la Propagation de la Foi* 32 (1860) 227; 35 (1863) 384.

A. SANTOS

BORGO, Carlo. Polemista, escritor.

N. 26 julio 1731, Vicenza, Italia; m. 5 junio 1794, Parma, Italia.

E. 22 octubre 1746, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 20 septiembre 1760, probablemente Mantua, Italia; ú.v. 15 agosto 1764, Policastro (Salerno), Italia; 28 mayo 1794, Parma.

Durante su vida de jesuita, enseñó literatura en varios colegios, y teología en Módena. Tras la *supresión de la CJ (1773), se dedicó al estudio y a la predicación. Publicó obras científicas, polémicas y de devoción. Dedicó su obra sobre fortificaciones al rey Federico II de Prusia, quien lo nombró teniente coronel honorario del cuerpo de ingenieros.

En un memorial (1776) al papa Pío VI, defendió vigorosamente la inocencia de la suprimida CJ, impugnó la validez del breve de Clemente XIV y mantuvo que ésta no se podía considerar suprimida en Francia, ya que el breve no lo habían promulgado los obispos franceses. Su memorial se difundió ampliamente en manuscrito, pero parece que B no tuvo nada que ver con su publicación (1780); fue puesta en el Índice el 13 junio 1781. En un célebre panegírico de san Ignacio de Loyola, predicado en Reggio Emilia (1781), comparó la supresión de la CJ con el sacrificio de la hija de Jefté: «Cuando la hija de Ignacio oyó el precio de su vida [era la paz universal], no amó ya más su propia vida», y profetizó su restauración. Su novena del Sagrado Corazón se hizo clásica. Intervino en la polémica contra el sínodo de Pistoya con dos cartas a un prelado romano. Fue el principal colaborador del duque Ferdinando de Parma en reclamar la vuelta de la CJ al ducado (véase su carta al P. Vicario general Gabriel *Lenkiewicz del 16 julio 1793 en Inglot).

OBRAS: *Analisi ed esame ragionato dell'arte della fortificazione e difesa delle piazze* (Venecia, 1777). *Memoria cattolica da presentarsi a Sua Santità* (Cosmopoli, 1780). *Anecdoti interessanti di storia e di critica sulla Memoria Cattolica* (1787) 87-340. *Orazione in lode di S. Ignazio di Loiola* (1781). *Novena in apparecchiamento alla festa del Sacro*

Cuore di Gesù ad uso delle persone religiose (Ferrara, 1786) [*Novena del Sagrado Corazón de Jesús* (Madrid, 1845)].

BIBLIOGRAFÍA: GOETSTOUWERS, J. B., *Synopsis historiae Societatis Jesu* (Lovaina, 1950) 371. INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 300-304. MARCH, J. M., *El beato J. Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1944) 53-57. PARAVIA, P. A., «Borgo, Carlo», en E. DE TIPALDO, *Biografia degli italiani illustri* (Venecia, 1835) 2:141-145. SOMMERVOGEL 1:1796-1803; 8:1873-1874. TESTORE, C., *S. Giuseppe Pignatelli* (Roma, 1954) 153-157. *DBI* 12:753-755. *DHGE* 9:1237-1238. *EC* 2:1918.

A. GUIDETTI (†)

BORGONDIO, Orazio. Matemático, físico, astrónomo.

N. 7 octubre 1675, Saiano (Brescia), Italia; m. 1 marzo 1741, Roma, Italia.

E. 9 enero 1696, Roma; o. 1710; ú.v. 2 febrero 1713, Roma.

Enseñó matemáticas en el *Colegio Romano por casi treinta años desde 1712, y logró notable fama. Dejó la cátedra de matemáticas (febrero 1740) a su mejor discípulo, Rudjer Josip *Bošković, al ser nombrado rector del colegio.

Menos interesado en las matemáticas puras, escribió breves tratados (alrededor de uno al año desde 1713 a 1734), en los que aplicó las matemáticas a problemas de física, astronomía y cartografía. Otros de sus trabajos tratan de observaciones astronómicas. Los títulos de pequeños poemas latinos compuestos durante las vacaciones (como *De motu sanguinis*, *De respiratione*) indican su interés por los movimientos «mecánicos» de los organismos vivos —problema de mucha actualidad entonces, por el éxito de la filosofía mecanicista—. Pero B, no obstante estudiar el ejercicio de las funciones vitales según las leyes físicas, se disoció de los postulados filosóficos del mecanicismo puro. Dejó inédita una «Historia haeresium nostri temporis».

OBRAS: *Constructionum astronomicarum theoria et praxis* (Roma, 1724). *Constructio Calendarii Gregoriani sub auspiciis SS. D. N. Benedicti XIII...* (Roma, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 230-240, 252. SOMMERVOGEL 1:1804-1807. TENCA, L., «Lettere inedite di Orazio Borgondio», *Commentari dell'Ateneo di Brescia* 155 (1956) 151-161. *DBI* 12:777-779. *DHGE* 9:1240-1241.

A. FRIGERIO

BORINIE VON LOTHA, Francisco, véase BORYNE VON LOTHA, František.

BORJA, Francisco de, véase GENERALES, 3.

BOROA (BEROA), Diego de. Misionero, superior.

N. 25 julio 1585, Trujillo (Cáceres), España; m. 19 abril 1657, San Miguel (Rio Grande do Sur), Brasil.

E. 4 abril 1605, Madrid, España; o. 15 septiembre 1610, Santiago del Estero, Argentina; ú.v. 18 octubre 1619, Encarnación (Misiones), Argentina.

Obtenida la licenciatura de filosofía en Alcalá de Henares, ingresó en la CJ, donde fue novicio del P. Luis de la *Palma. Acabados sus estudios y destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (1 mayo 1610) en la expedición del P. Juan *Romero. Trabajó (1610-1613) como misionero itinerante entre los diaguitas y calchaquíes. Pasó luego a las *reducciones guaraníes (1614-1626) en Guarambaré (Paraguay) y, en 1615, como compañero de Roque *González en Itapuá (Argentina); ayudó a fundar las reducciones de Corpus (1622), Natividad del Acaray (1624) y Santa María del Iguazú (1626). Rector de los colegios de Asunción (1626-1630; 1650-1652) y Córdoba del Tucumán (1631-1633; 1641-1644), fue provincial del Paraguay (1634-1640). Al acabar sus superioratos, volvió (1653) a las reducciones guaraníes, a San Miguel, donde falleció cuatro años después.

Siendo rector de la Asunción, escribió una relación (1629) sobre el martirio del P. González y sus compañeros (*Mártires del Paraguay). Envió asimismo un informe al P. General Mucio Vitelleschi sobre la persecución que sufría la CJ, entre 1628 y 1631, de parte de los defensores de la *encomienda. Como provincial, visitó las reducciones destruidas durante la invasión de los *bandeirantes paulistas, que guiaba Manuel Raposo Tavares, e hizo llegar al rey Felipe IV un relato pormenorizado de todo lo sucedido. Mandó (1637) a Antonio *Ruiz de Montoya a España como delegado suyo para conseguir autorización para que los guaraníes pudiesen defenderse por las armas. Durante la inmigración guaraní de 1638, participó personalmente en el traslado de San Miguel a la región del río Uruguay.

Sus *cartas anuas (1635-1637) a Roma y su correspondencia personal son fuentes importantes para este período crucial de las misiones guaraníes. Escribió (1644) al P. General en defensa de la actitud del P. Diego de *Alfaro, muerto en un combate entre los guaraníes y los bandeirantes. Compuso la biografía del P. Marciel de *Lorenzana. Tuvo que afrontar casi diez años (1640-1649) los ataques que hizo el obispo de Asunción, Fr. Bernardino de *Cárdenas, O.F.M., contra la CJ.

OBRAS: *Litterae annuae Provinciae Paraquariae 1635-1637* (Lille, 1642) [«Carta Annua de la Provincia del Paraguay (Córdoba del Tucumán, 13 agosto 1637)», en C. LEONHARDT, *Documentos para la historia argentina* (1929) 20:443-768].

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 134, *11* 263-270v, *23* 85v; *Tolet. 21/II* 290v; *Hisp. 4* 234.

BIBLIOGRAFÍA: CARAMAN, *Lost Paradise* 72, 226-227. CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:354-355, 464; 3:178, 206, 809. PASTELLS, *Paraguay* 1:127, 175, 425-426, 450-451, 540-543; 2:261, 313-316, 332-334. SANTAGATA, *Istoria* 4:514-524. SOMMERVOGEL 1:1355-1356. STORNI, *Catálogo* 42. TECHO, *Paraguay* 2:193-195; 4:295-322, 331-332; 5:105-106. *DHGE* 9:1270.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

BORRI (BRUNO), Cristòforo. Astrónomo, matemático, misionero.

N. 1583, Milán, Italia; m. 24 mayo 1632, Roma, Italia.

E. 16 septiembre 1601, Arona (Novara), Italia; o. c. 1614, probablemente Milán; ú.v. [no consta documentalmente]; jesuita hasta 19 diciembre 1631.

Durante sus primeros años en la CJ, enseñó humanidades en Mondovì (1606-1609) y matemáticas en Milán (1609-1611), pero fue muy criticado por su clara oposición al sistema de Tolomeo. Apartado de la cátedra por el P. General Claudio Aquaviva, fue enviado (1615) a la India. Estuvo en *Macao y luego (1617-1622) en Cochinchina (Vietnam), donde combinó la docencia con investigaciones astronómicas. Hacia 1620 trató de encontrar un modo de medir la longitud en el mar usando mapas isogónicos del océano, basados en observaciones de la declinación magnética. Más tarde, quedó claro que tales mapas carecían de valor duradero, ya que las desviaciones que se observaban no eran constantes.

Tras dos años en Goa (India), embarcó para Portugal (1624) y enseñó matemáticas y astronomía en la Universidad de Coímbra. Aquí llamó pronto la atención de muchos por introducir en Portugal la nueva física de Tycho *Brahe y de Galileo *Galilei. Desarrolló sus propias teorías astronómicas en su obra más importante, *Doctrina de Tribus Coelis*, que es una extraña mezcla de astronomía, cosmología, matemáticas, filosofía y teología, y ocasionó rumores de inminente censura dentro de la CJ. En 1629, se le llamó a Lisboa para que pusiese sus grandes conocimientos acerca de la navegación al servicio del consejo real. Este mismo año, marchó a Madrid invitado por el rey Felipe IV, pero, desilusionado al recharzarse su punto de vista científico, fue a Roma, donde publicó (1631) un detallado relato de la misión de Cochinchina. Traducido a varios idiomas, la versión inglesa, *Cochinchina, containing many admirable Rarities and Singularities of that Country...* apareció en Londres en 1633. Amargado y descorazonado, dejó la CJ con la intención de entrar en los cistercienses, pero murió súbitamente pocos meses después.

OBRAS: *Relazione della Nuova Missione al Regno della Cocincina* (Roma, 1631). *Collecta Astronomica. De Tribus Caelis* (Lisboa, 1629; defensa del libro al P. General, ed. por D. Maurício, a.c. 143-150). *Arte de Navegar* (Lisboa, 1940). «Relazione di alcune cose di edificatione occorse al P. C. Borro in Cochinchina», ed. por F. Surdich, o.c. 79-122. «Relazione a Sua Santità delle cose dell'India Orientale... e della Terra incognita Australe» [1630] (Arch Congr Propaganda).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Lus 37 I-II*. ALBURQUERQUE, L. DE, «A "Aula da Esfera" do Colégio de Santo Antão no séc. XVII», *Anais* 21 (1972) 351s, 373-376. ANDRADE, A. A. DE, «Antes de Vernei nascer... o P. C. Borri lança nas escolas a primeira grande reforma científica», *Brotéria* 40 (1945) 369-379. CUNHA, N. A. F., «C. Borri: a revolução pela reforma», *RPF* 40 (1984) 175-185. *DBI* 13:3s. *DHGE* 9:1279s. *DSB* 3:44-46. *EI* 7:510. GABRIELI, G., «Un anonimo "gesuita portoghese" del Carteggio Galileiano ora identificato», *Atti Reale Acad. d'Italia*, Classe scienze mor. e stor., 7/3 (1942) 103-109. LYNN, TH., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1958) 1:55-58. MAURÍCIO, D., «Vicissitudes da obra de Cristovão Borri», *Anais* 3 (1951) 119-150. MERCATI, A., «Notizie sul gesuita C. Borri», *Acta Pont Acad Scientiarum* 15 (1951) 25-46. *MonJap* 1:1141. POLGÁR 3/1:325s; 2/2:500. RODRIGUES 3/1:189s. SOMMERVOGEL 1:1821s. STREIT 5:590-593. SURDICH, F., «L'attività di P. C. Borri nelle Indie Orientali in un ressoconto inedito», *Fonti sulla penetrazione europea in Asia* (Génova, 1979) 69-122. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 14:291-296. *Verbo* 3:1654s. WOLF, A., *A History of Science, Technology and Philosophy in the 16th and 17th Centuries* (Nueva York, 1950) 1:292.

T. F. MULCRONE (†)

BORROMEO, Carlos. Santo. Arzobispo, cardenal.
N. 2 octubre 1538, Arona (Novara), Italia; m. 3 noviembre 1584, Milán, Italia.

Llamado a Roma (1560) por su tío, el papa Pío IV, fue hecho cardenal, secretario de Estado y administrador de la archidiócesis de Milán. Al principio llevó una vida un tanto principesca, pero la muerte repentina (1562) de su hermano Federico, sin herederos, le afectó profundamente. En unos ejercicios espirituales, dirigidos por Juan Bautista de *Ribera, que acabó siendo su director espiritual, decidió adoptar una vida ascética y santa. Ordenado sacerdote el 17 julio 1563, quiso celebrar su segunda Misa en la capilla donde la celebraba Ignacio de Loyola. Consagrado obispo el 7 diciembre del mismo año, obtuvo del Papa permiso para tomar contacto con su diócesis. Ya en agosto 1564, fundó en ella el seminario y confió su dirección a la CJ. Ésta había abierto un colegio en Milán el año anterior, pero en una situación mísera.

Muerto el Papa (1565), B residió en Milán, y siguiendo gustosamente la sugerencia de Giuseppe Alamanni, entregó a la CJ, para colegio, la casa e iglesia parroquial de San Fedele. La comunidad jesuita se trasladó a ella después de la Pascua de 1567. Mientras tanto, B había concebido un gran proyecto: proveer al colegio de un edificio más capaz para fundar en él una universidad, con todas las disciplinas que podían enseñar los religiosos. Por entonces el cardenal Paolo Chiesa renunció a la prepositura del convento de Brera (de los Umiliati), y cedió la propiedad a B, que inmediatamente pensó en ella para su acariciado proyecto. El 22 junio 1572, Gregorio XIII, erigió la universidad de Brera, con la obligación, por parte de los jesuitas, de enseñar teología, filosofía, matemáticas, lenguas, humanidades y retórica. Fue una de las empresas más importantes realizadas por B en ayuda del clero y para incremento de la enseñanza. «Creo, y pienso no engañarme, que supera a todos los colegios de nuestra Compañía», afirmó Alfonso Sgariglia, su primer rector. El arzobispo no siempre estuvo de acuerdo con lo que los jesuitas hacían en la universidad, y con frecuencia mostró su desagrado, queriendo todavía más. Esta situación hacía difícil la dirección del seminario; tanto que los jesuitas quisieron dejarlo. El P. General Everardo Mercuriano rogó (5 abril 1579) al arzobispo que aceptase la renuncia al seminario, de cuya dirección podían encargarse los oblatos de San Ambrosio, como de hecho sucedió.

El traslado del colegio a Brera hizo posible la erección de una casa profesa, y también entonces B ayudó a los jesuitas, encargando a su arquitecto, Pellegrino Tibaldi, la construcción del magnífico templo de San Fedele (devuelto tras la II Guerra Mundial a la CJ por el arzobispo cardenal Alfredo Ildefonso Schuster). Otro hecho duradero que mues-

tra el afecto de B a la CJ fue el cederle su propia heredad de Arona para fundar un noviciado para la provincia de Milán.

Hubo un momento de particular fricción entre B y la CJ, ocasionado por el lenguaje intemperante de Giulio *Mazarino, el predicador de la cuaresma de 1579 en Santa Maria di Brera; el disgusto se complicó más cuando el gobernador español de la ciudad entró en conflicto con el arzobispo. Éste llevó al jesuita al tribunal de la Inquisición, acusándolo de herejía. Mercuriano intuyó pronto cual era realmente la culpa de Mazarino: adoptó una postura firme durante el proceso, defendiendo la ortodoxia de Mazarino como si se tratase de una causa de la CJ, y recurrió al Papa. El Santo Oficio absolvió al imputado, imponiéndole sólo un castigo por el escándalo causado en su predicación. Por lo demás, la obediencia de B al dicasterio romano y la buena voluntad de la CJ evitaron nuevas polémicas. Al referirse a este episodio, B fue franco: «Todo el mundo sabe cuánto he amado siempre a esta congregación, y también ahora se puede decir que mi alma está en las manos de uno de sus padres, porque hago todos los retiros y ejercicios espirituales bajo la dirección del P. Adorno, que es, aun hoy, predicador de la catedral. Esta consideración y respeto por el honor de esta congregación la he tenido incluso en esta ocasión» (*Lettere de... S. Carlo Borromeo...*, Venecia 1762, pp. 14s). Bastan estas palabras para desacreditar a quienes se han complacido en encontrar en las cartas de B agravios contra la CJ.

Además de Francesco *Adorno, B tuvo muy cercanos a sí a otros jesuitas, como al provincial, Leonetto Chiavone, a quien B escogió como consejero; Antonio Valentini, rector y maestro de novicios de Novellara, que le dio los ejercicios espirituales algunas veces, y Benedetto *Palmio, su brazo derecho durante el primer sínodo provincial de Milán, quien gozaba de su estima desde que predicó en la catedral el verano 1563. Otra muestra del afecto duradero de B a la CJ fue el que celebrase su última misa en el noviciado de Arona el 1 noviembre 1584.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:812-850. *DBI* 20:260-269. *DHGE* 12:486-534. FOIS, M., «San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso», *Studia Borromaica* 6 (1992) 137-181. IPARRAGUIRRE, *Historia* 2:561. JEDIN, H., *Carlo Borromeo* (Roma, 1971). KOCH 956s. RATTI, A., «S. Carolo e gli Esercizi di S. Ignazio», *Bibliothèque des Exercices* 32 (1911); *Manresa* 9 (1930) 105-118, 146-155. MOLS, R., *S. C. Borromeo iniziatore della pastorale moderna* (Vivoldone, 1961). SCADUTO, *Lainez/Gobemo* 619; *Lainez/Azione* 814. ÍD., «Scuola e cultura a Milano nell'età borromaica», *San Carlo e il suo tempo* (Roma, 1986) 2:963-994.

M. SCADUTO (†)

BORUHRADSKÝ (DE CASTRO), Šimon. Ingeniero, arquitecto.

N. 26 octubre 1650, Polná (Moravia), Chequia; m. 6 abril 1697, en el mar, cerca de las Filipinas.

E. 24 octubre 1670, Brno (Moravia); ú.v. 15 agosto 1683, México (D.F.), México.

Estudió en el colegio jesuita de Jihlava y fue a la academia de Olomouc para un año de filosofía antes de entrar en la CJ como hermano. Hecho el noviciado estuvo seis años como asistente del ecónomo en Litoměřice, Praga y Klatovy. Escribiendo (6 enero 1678) al P. General Juan Pablo Oliva pidiéndole el destino a misiones, aducía que hablaba checo, latín y algo de alemán, y esperaba poder ser útil como pintor, arquitecto o profesor de música. Oída su petición, ese mismo año salió para Nueva España (México), pero su embarque se demoró por un año en Cádiz y llegó por fin a su destino en 1681. Desde su estancia en España adoptó el nombre De Castro, como una aproximación al suyo.

Se conocen los sucesos de su vida por tres cartas escritas en latín y traducidas más tarde al checo. La del 16 marzo 1686 describe su viaje y da cuenta del asesinato (1684) de Augustin *Strohbach y de otros en las islas Marianas. El 20 junio 1692, habla de las desastrosas inundaciones en la ciudad de México, durante las cuales se pudieron evitar mayores catástrofes, gracias a los diques y canales contruidos oportunamente por B. Asimismo, señala como consecuencias de la riada la pérdida de las cosechas, y los motines, que destruyeron parcialmente el palacio del virrey. Después, B se encargó de la reconstrucción del palacio en mayor tamaño, en la que intervinieron unos 300 obreros, según explica su carta del 9 junio 1694.

Unos años después, zarpó para las Marianas por impaciencia o por deseo del martirio, y murió (1697) de una infección en la nao antes de llegar a su nueva misión de las Filipinas.

OBRAS: [Carta de S. B. a un jesuita checo, 1692] en KAŠPAR, *Jesuitas checos*, 93-97. [Carta de S. B. a un jesuita checo, 1694] *ibíd.*, 99-101. KALISTA, Z., *Cesty ve znamení kříže* (Praga, 1941) 33-40, 187-191.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:471. GRULICH, 45-47. KASPAR, *Jesuitas checos*, 35-37, 72. KOLÁČEK, J., *S. Boruhradský* (Velehrad, 1997). ROUBIK, J., «Brother B., alias De Castro», *Mid-America* 21 (1950) 33-45. ŠTĚPÁNEK, P., «Simón de Castro - S. B.: un arquitecto checo del siglo XVIII en Nueva España», *Iberoamericana Pragensia* 20 (1986) 159-176. VRAŠTIL, J., «Fráter Šimon Boruhradský T. J., ...», *Zprávy z československé provincie T. J.* 4 (1965) 24-30. ZAMBRANO 4:275-279.

J. KRAJCAR (†)

BORYNE (BORINIE), VON LOTHA, František (Francisco). Misionero.

N. 31 mayo 1663, Malonice (Bohemia), Chequia; m. 26 julio 1721, San Pablo (Beni), Bolivia.

E. 1 enero 1680, Brno (Moravia), Chequia; o. ca. 1693, Praga (Bohemia); ú.v. 17 febrero 1697, Cochabamba, Bolivia.

Antes de entrar en la CJ, estudió humanidades en Klatovy, donde fue discípulo del P. Bohuslav *Balbín. Hizo la filosofía (1682-1685) en Olomouc y enseñó en los colegios jesuitas de Kutná Hora (1686-1687) y Jindřichův Hradec (1687-1690). Cursada la teología (1690-1693) en Praga, fue destinado por el P. General Tirso González al Perú. Llegó a Lima el 14 abril 1696, en la expedición del P. Joaquín de Velasco. Enviado poco después a las misiones de Mojos (al noreste de la actual Bolivia), pasó por Cochabamba y trabajó en la *reducción de San Borja (1697-1702). Hacia 1700

hizo un viaje de exploración desde Reyes hasta Coroico en La Paz, por el río Beni y sus afluentes, y logró hallar una nueva ruta de comunicación. Fundó (1703) la reducción de San Pablo, a orillas del río Yacuma, en la que permaneció hasta su muerte.

Uno de los jesuitas más entregados al trabajo entre los indios, hacía la labor de veinte, según su compañero, Stanislaus Arlet. Descubrió unas cien pequeñas tribus, a las que incorporó en el sistema de las reducciones. Construyó iglesias, dirigió proyectos agrícolas y ganaderos, y promovió el desarrollo de la producción textil. Dotado musicalmente, dominó la tradición musical de mojos y chiquitos, y los instruyó en la música.

OBRAS: [Cartas], *Iberoamericana Pragensia* 2 (1968) 143-151.

BIBLIOGRAFÍA: Grulich, *Beitrag der böhmischen Länder* 73-75. Hounder, *Jesuitenmissionäre* 118. Koch 235. Pelzel, *Gelehrte und Schriftsteller* 142-143. Sierra, *Jesuitas germanos* 170-171. Sommervogel 1:1807. *DHGE* 9:1248.

J. Baptista / J. Krajcar (†)

BOSC, Robert. Experto en relaciones internacionales.

N. 28 agosto 1909, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 3 abril 1979, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 19 octubre 1928, Laval (Mayenne), Francia; o. 1 julio 1941, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1946, Vanves.

Simultaneó su formación religiosa jesuita y la universitaria; obtuvo un Diplôme d'Études Supérieures en letras y la licenciatura en derecho y aprendió, además, a hablar varios idiomas. Estuvo destinado (1946-1950) a la revista *Études* y luego a *Projet*, una publicación de Action Populaire. Viajó extensamente, visitando más de cincuenta países. Después de participar (1949) en los primeros encuentros franco-alemanes, organizados por el Centro de Jean *Du Rivau en Offenburg (Alemania), promovió, como parte del movimiento Pax Christi, las «Routes Internationales des Jeunes» en Europa y África de Norte. Trabajó por breve tiempo (1956) para la Radio Vaticana en Roma, hizo muchos viajes al Próximo Oriente y África y fue profesor visitante en universidades de Chicago (EE.UU.), Lima (Perú) y México. En el decenio de 1970, recorrió el Extremo Oriente y Australia e incluso tuvo breves estancias en el Instituto de Derecho de Moscú.

Respetado observador de las relaciones internacionales, enseñó (1960-1975) esta materia en el departamento de estudios sociales del Institut Catholique de París y en el seminario de Issy-les-Moulinaux. Entre tanto, continuó escribiendo su crónica internacional para *Projet*. Participó en las sesiones de la ONU y la Unesco. Durante el Concilio *Vaticano II, fue consultor para la sección sobre guerra y paz en la constitución *Gaudium et Spes*. Buen pedagogo, exponía claramente en sus cursos y libros los problemas surgidos de la amenaza nuclear, de la carrera de armamentos y aparición de los países del Tercer Mundo. Urgía a los hombres de buena voluntad, creyentes e incrédulos, a aceptar sus responsabilidades ante las situaciones concretas del presente. En sus muchos años de encuentros internacionales, este hombre de diálogo hizo suyas las palabras de Pablo VI a la ONU: «El Evangelio de la paz pasa a través de la conversión personal».

OBRAS: *L'éducateur face à la vie internationale* (París, 1962) [*El educador ante la vida internacional* (Barcelona, 1964)]. *La société internationale et l'Église*, 2 v. (París, 1961-1968). *Sociologie de la paix* (París, 1965). *Guerres froides et affrontements* (París, 1973). *Évangile, violence et paix* (París, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 48.

P. Duclos (†)

BOSGRAVE, James. Profesor, víctima de la violencia.

N. c. 1547, Godmanstone (Dorset), Inglaterra; m. 26 octubre 1623, Kalisz, Polonia.

E. 17 noviembre 1564, Roma, Italia; o. 30 noviembre 1573, Krems (Baja Austria), Austria; ú.v. 25 abril 1604, Kalisz.

Emparentado con los Arundel de Lanherne, fue llevado de niño al Continente para ser educado en la fe católica. Completó sus estudios de retórica en el *Colegio Romano, donde ya jesuita, cursó la filosofía. Enviado (1570) a Austria, estuvo en varias ciudades de Polonia y, al menos desde 1576, en Vilna (Lituania). Antes y después de su ordenación, enseñó por diez años retórica, hebreo, griego, matemáticas, filosofía y controversias. En este tiempo, trabó amistad con el rey Esteban Báthory de Polonia, quien más tarde escribiría una carta (29 enero 1583) a Isabel I de Inglaterra en su favor.

Al enfermar en Vilna, B volvió para curarse a Inglaterra en septiembre 1580. Detenido al desembarcar en Dover e interrogado por el Consejo Privado, accedió a ir (como un virtual extranjero inconsciente de las implicaciones) a la iglesia protestante, ya que así lo hacían los católicos en Alemania y Polonia. Cuando su hermano le hizo ver el escándalo que había dado, escribió al Consejo Privado, repudiando su actitud previa. Arrestado, fue encarcelado en Marshalsea y tratado con dureza. Trasladado a la Torre de Londres y torturado, fue juzgado en Westminster Hall (14 noviembre 1581) junto con Edmundo *Campion, Thomas *Cottam, Ralph Sherwin y otros. Condenado a muerte el 20 noviembre, fue indultado en el camino al patíbulo y recluido a severo arresto en la Torre hasta 21 enero 1585, cuando fue exilado con Jasper *Heywood y otros veinte sacerdotes. De vuelta en Polonia (1587), enseñó matemáticas, hebreo y filosofía (1593-1601) en Poznań y luego en Kalisz, mientras cuidaba de los enfermos y sin hogar.

OBRAS: *The Satisfaction of Mr. James Bosgrave... concerning His Going to the Church of the Protestants at His First Coming into England* (Reims, 1583).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 3: 279-294, 770-774; 7:73-74. Morris, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers* (Lon-

dres, 1872-1877) 2:74-75. EDWARDS, F. (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981) 133. *MonAngl* 2:240. OLIVER 58. SKWARCZYŃSKI, P., «Elsinore 1580: John Rogers and James Bosgrave», *Recusant History* 16 (1982) 1-16. SOMMERVOGEL 1:1851. TOPOROWSKI, W., «Jakub Bosgrave angielski jezuita i wileński profesor», *Przegląd Powszechny* (1, 1971) 13-15. *DHGE* 9:1317-1318. *DNB* 2:882-883. *EK* 2:837. *PSB* 2:374.

F. EDWARDS

BOŠKOVIĆ, Rudjer [Ruggero] Josip. Matemático, astrónomo, filósofo.

N. 18 mayo 1711, Dubrovnik, Croacia; m. 13 febrero 1787, Milán, Italia.

E. 31 octubre 1725, Roma, Italia; o. 28 octubre 1740, Roma; ú.v. 15 agosto 1744, Roma.

Nació en la entonces república independiente de Ragusa, hijo de Nikola, de familia croata originaria de Herzegovina, y de Paola, de origen bergamasco de la república de Venecia. En el *Colegio Romano estudió filosofía (1729-1732) —demostrando un talento excepcional para las matemáticas y la física— y también la teología (1737-1741). En el intervalo, enseñó gramática (1732-1733) y humanidades en Roma (1735-1737), y antes (1733-1735) en Fermo, adonde fue enviado para recuperar su salud. En 1736 comenzó a publicar sus *Dissertationes*, es decir, las materias propuestas para las disputas públicas del colegio. En 1740, todavía estudiante de cuarto año de teología, sucedió a su profesor Orazio *Borgondio en la cátedra de matemáticas, en la que permaneció hasta 1760.

En 1742 fue llamado por Benedicto XIV para examinar la estabilidad de la cúpula de San Pedro del Vaticano, y al año siguiente la del ábside. En 1750 se le encargó hacer un mapa del Brasil y medir allí la longitud de un grado del meridiano. Pero Benedicto XIV pensó que era mejor que eso lo hiciese en Italia y, por medio de su Secretario de Estado Silvio Valenti, le pidió medir, con el inglés P. Christopher *Maire, los grados del meridiano entre Roma y Rímini y rectificar el mapa geográfico de los Estados Pontificios. Los resultados de este trabajo se publicaron en la obra de ambos, *De litteraria expeditione...* (1755), que les proporcionó una gran fama. Esos dos años ocuparon su cátedra Carlo Benvenuti y Andrea *Spagni.

B contribuyó a la abolición del decreto de la Congregación del Índice (1757) contra el sistema *copernicano. Ese mismo año representó con éxito a la república de Lucca en Viena, en un litigio con el Gran Ducado de Toscana (representado por Leonardo *Ximenes). El litigio era el desagüe de aguas fronterizas. Estando en Viena, terminó y publicó su *Philosophiae naturalis theoria* (1758).

De vuelta a Roma (1758), su vida sufrió un cambio. En julio 1759 obtuvo permiso del P. General Lorenzo Ricci para aceptar la invitación del marqués Michelangelo Romagnoli (antiguo novicio de la CJ) para realizar juntos un viaje científico. Las razones para este viaje fueron múltiples: desde hacía tiempo, B deseaba conocer a los científicos de Francia e Inglaterra, visitar sus bibliotecas, observatorios e instrumentos. Además, habían muerto sus dos protectores, el cardenal Gonzaga (1756) y Benedicto XIV (1758). Por otra parte, sus años de profesorado le habían demostrado el retraso de la enseñanza en el Colegio Romano; B proponía reformas, pero las respuestas de los generales anteriores, Ignacio Visconti y Luis Centurione, habían sido negativas. Este último, desde cuando era Asistente de Italia, había juzgado peligroso el trabajo de B. Influyeron también sus relaciones con otros jesuitas: en efecto, los descubrimientos científicos modernos no habían tenido ningún eco en Roma; el «mundo nuevo» de B, su teoría filosófica sobre la composición de los cuerpos, que sustituía a la aristotélica, el newtonianismo en general, eran mirados con sospecha y hostilidad. Finalmente, B no compartía la política del papa Clemente XIII en relación con los jesuitas portugueses: le reprochaba debilidad y condescendencia. Por todo esto aceptó la invitación de Romagnoli, y dejó Roma el 4 septiembre 1759, según pensaba, para siempre.

De París continuó el viaje solo y, en mayo 1760, pasó a Inglaterra. Aquí fue recibido en la *Royal Society*. Se trasladó después a Flandes, Holanda y Alemania. En 1761 quería ir a Constantinopla para observar el paso de Venus por el disco del Sol, pero tuvo que observarlo en Venecia por esperar al embajador veneciano. Enfermó en Constantinopla, donde permaneció siete meses. En 1762, a través de Bulgaria y Moldavia, llegó a San Petersburgo, donde había sido elegido miembro de la Academia. Pero, por su estado de salud, se dirigió a Varsovia, de donde, pasando por Cracovia, Silesia y Austria, regresó a Roma hacia fines de 1763. De este viaje escribió una de sus más famosas obras literarias: *Giornale di un viaggio...* (Roma, 1772). Se hicieron varias ediciones y fue traducido al francés y al alemán. En el siglo XX lo ha sido al croata y al serbio.

Tras estos viajes de más de cuatro años, se sintió de nuevo en casa. Sin embargo, permaneció en Roma poco tiempo, porque el Senado de Milán le invitó como profesor de matemáticas en la Universidad de Pavía, adonde llegó en la primavera de 1764. B proyectó y dirigió (1766-1772) la construcción del observatorio del colegio Brera de la CJ en Milán y lo equipó con óptimos intrumentos. En 1769, se estableció en Milán como profesor de óptica y astronomía de las Escuelas Palatinas. Por una discrepancia entre B y el P. Louis La Grange, primer director del observatorio, el gobierno austríaco quitó a B la dirección del mismo (1772). Así que marchó (1773) a Venecia, renunciando a su cátedra de Milán. El mismo año de 1773, suprimida la CJ, B fue invitado a París, adoptó la ciudadanía francesa, y fue nombrado Director de la Óptica de la Marina. De regreso en Italia en 1782, se ocupó en Bassano de la publicación de su *Opera pertinentia ad opticam*, y en octubre 1785 volvió a Milán. Desde 1786, padeció disturbios mentales y murió de complicaciones pulmonares. Fue enterrado en la iglesia de Santa María Podone, pero se perdió la memoria de la localización de su tumba.

B fue un escritor prolífico. A lo largo de cincuenta años (1736-1785), sólo en siete de ellos dejó

de publicar una obra en el campo científico o técnico. Era un excelente matemático, que, partiendo de las fórmulas básicas de la trigonometría esférica, desarrolló una teoría de las secciones cónicas y previó la posibilidad de una geometría no-euclidiana. Experto en la técnica de la construcción e ingeniería, fue consultado en diversos casos, como para la estabilidad de edificios, saneamiento de los Pantanos Pontinos, regulación de puertos marítimos y cursos de ríos. Introdujo nuevos métodos en la teoría y práctica de la geodesia superior. Sobresalió también en la *óptica. En Brera, realizó (1766-1772) una rigurosa y originalísima serie de operaciones para la rectificación y verificación de todos los instrumentos del observatorio, con lo que echó los fundamentos de la nueva astronomía práctica. Fue uno de los precursores de la física moderna, llegando incluso a escribir sobre la relatividad del espacio y el movimiento.

Como filósofo natural, fue casi una persona única de genio científico, extremadamente cuidadoso de atenerse con rigor a lo que le dictaban las observaciones, las medidas y los experimentos. Genial, sin duda, también en este campo, construyó inicialmente 'a priori' su sistema, considerado como el plan armónico realizado por Dios y, sin embargo, sólo uno de los infinitos planes posibles de la creación. Precisamente por este sistema, B esperaba ser recordado por la posteridad y, de hecho, tiene un puesto de relieve en la historia del *dinamismo* filosófico. Después sí procuró adaptar el sistema a la realidad física y química.

Su teoría es un ambicioso esfuerzo para alcanzar la unidad de las fuerzas físicas, y por lo tanto apunta más allá del ideal de Isaac *Newton: «derivar de los fenómenos naturales dos o tres principios dinámicos generales». B considera que ha reducido todo a *un* principio, el principio de «átomos-puntos»: centros de fuerzas recíprocas, que alternativamente se atraen y repelen, pero, de manera que la repulsión aumenta hasta el infinito asintóticamente cuando se aproximan, y la atracción disminuye de igual modo asintóticamente, tendiendo a cero, cuando se alejan.

Su finalidad —que en definitiva era el eterno espejismo perseguido desde los tiempos de la filosofía griega, y, por tanto, connatural al filósofo humanista— perseguía el conciliar en una armónica tendencia hacia la unidad, la infinita diversidad de los fenómenos, pudo quizás merecer la admiración y el aplauso del sistema por parte de científicos como Clairaut, Lalande, Laplace, Priestly, Faraday y Ampère; sin embargo debieron resultarles problemáticas las pruebas, a veces muy ingeniosas, del autor.

Por otra parte, prescindiendo de la validez del contenido, es indudable que B tiene concepciones originales, indebidamente atribuidas por algunos a Leibniz. Es más, si no es prudente ver en ellas verdaderas anticipaciones al concepto de masa, de estructura de la materia, de relatividad, etc., está claro que se le debe una original no-aceptación de los absolutos de Newton y Leibniz. Por esto, y sólo por esto —no obstante que sobre el conjunto de su pensamiento, estudiado por muchos, no se ha llegado aún a conclusiones ciertas, aunque sea siempre posible— B debe ser colocado, sin duda, entre los precursores de las ideas físicas más modernas. Además, escribió obras literarias en prosa y en verso, tanto en latín como en italiano.

OBRAS: «Problema mecanicum de solido maximae attractionis», *Memorie sopra la Fisica e Istoria naturale*, 3 (Lucca, 1743). *Trigonometria spherica* (Roma, 1745). *De viribus vivis Dissertatio* (Roma, 1745). *Elementa universae Matheseos*, 3 v. (Roma, 1754). *Philosophiae naturalis theoria redacta ad unicam legem virium in natura existentium* (Viena, 1758 [*A Theory of Natural Philosophy*, Chicago, 1922. Cambridge, Mass., 1966. *Teorija prirodne filozofije*, Zagreb, 1974]). *De Solis ac Lunae defectibus* (Londres, 1760). *Journal d'un voyage de Constantinople en Pologne* [1762] (Lausana, 1772. Milán, 1966). *Nouveaux ouvrages appartenants à l'optique et à l'astronomie*, 5 v. (Bassano, 1785). «Dialogi sull'aurora boreale», *Scienziati del Settecento* (Milán, 1983) 693-754. «Duo inediti in polemica con F. M. Zanotti», *Physis* 26 (1984) 373-432. [Correspondencia]: «Carteggio B., 1726-1799», *Catalogo della corrispondenza degli astronomi di Brera* (Milán, 1986). *Lettere a...* (Roma, 1996-). PROVERBIO, E., «Provisional Catalogue of R. B. letters», *Nuntius* 4 (1989) 93-159. *Rad JAZU* 185 (1911) 243-453; 193 (1912) 163-374. *Carteggio con corrispondenti diversi* (Milán, 1938). *Lettere per una storia della scienza (1763-1786)* (Roma, 1991). «Epigrami», *Dubrovnik* (1993) 3:79-92; I. MARTINOVIĆ, «Epigrami», 93-120. Giornale de'Letterati 52 (1783)-66 (1787).

BIBLIOGRAFÍA: [Biogr.] MARINI, B., *La nazionalità di R. B.* (Roma, 1970). MARKOVIĆ, Z., *Rudje Bošković*, 2 v. (Zagreb, 1968-1969). [Misceláneas]: *Roger Boscovich* (Nueva York, 1964); AA.VV., *R. J. B., Studies of his Life and Work*, ed. L. L. Whyte (Londres, 1961). *Actes du Symposium international R. J. B.* (Belgrado, 1962); *Atti del Convegno internazionale* (Milán, 1963). «Rudjer Bošković», *Annales Institut français Zagreb* 3 (1977-1982, 12 contr.); *Filozofija znanosti R. Boškovića* (Zagreb, 1987). *Bicentennal Commemoration of R. G. B.* (Milán, 1988, 17 contr.); *The Philosophy of science of R. B.* (Zagreb, 1987, 10 contr.). *Proceedings of the International Symposium on R. B.* (Zagreb, 1991, 31 contr.). *R. J. Boscovich. Vita e attività scientifica* (Roma, 1993, 34 contr.). BALDINI, U., «B. e la tradizione gesuitica in filosofia naturale: continuità e cambiamento», *Nuntius* 7 (1992) 2:3-67. COLUBI LÓPEZ, M., *Bošković y la visión mecánica de la naturaleza* (Madrid, 1999). GORTAN, V., *Hrvatski latinisti* (Zagreb, 1970) 2:307-347. OÑATE, C., «Un sabio del siglo XVIII», *Letras de Deusto* 18 (1988) 199-209. PAOLI, G., *R. G. B. nella scienza e nella storia del '700* (Roma, 1988). *Catholicisme* 2:173. *DBI* 13:221-230. *DHGE* 9:1312-1315. DIOSDADO CABALLERO 1:105-110. *DSB* 2:326-332; 16:52. *EF* (1979) 1:1025-1027. *HLB* 2:194-199 (bibl.). *Isusovci* 3*. *Jesuits Croatian* 218-233. POLGÁR 3/1:327-352. SOMMERVOGEL 1:1828-1850.

I. STRILIČ (†)

BOSMANS, Henri. Matemático, historiador, escritor.

N. 7 Abril 1852, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 3 febrero 1928, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 3 octubre 1871, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 8 septiembre 1885, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1888, Bruselas.

Hechos sus estudios de filosofía, enseñó (1877-1882) matemáticas en los colegios de Namur y Gan-

te. Hizo la teología en Lovaina y la tercera probación en Drongen (1882-1887), tras lo cual fue destinado al colegio Saint-Michel de Bruselas, donde permaneció hasta su muerte. En 1913, ante la inminencia de quedarse ciego, tuvo que abandonar el profesorado, si bien siguió como jefe de estudios. Desde 1919 fue miembro de la Junta directiva de la Société Scientifique de Bruselas y, desde 1923 a 1925, también presidente de la Société Mathématique de Bélgica.

Su primera publicación data de 1897, en el *Intermédiaire des mathématiciens*. En 1900, empezó a colaborar en los *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles* y al año siguiente en la *Revue des Questions Scientifiques*. Contribuyó también en otras revistas, principalmente *Mathesis* y *Bibliotheca Mathematica*.

Su interés se centró en la historia de las matemáticas en los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII, sobre lo que escribió unos noventa artículos; prestó una atención particular a los matemáticos jesuitas (dieciséis artículos sobre los jesuitas en Europa y otros tantos, sobre los misioneros en China). Optó por recoger en sus monografías materiales, que servirían para una mayor síntesis de la historia de las matemáticas. Hombre muy responsabilizado de su trabajo, comprobaba meticulosamente cada fuente y la enmarcaba en su contexto histórico. Sus monografías y, en parte, sus escritos y papeles son todavía de gran valor. Además, al desaparecer en un incendio, durante la I Guerra Mundial, importantes documentos históricos de la universidad de Lovaina, sólo queda la obra de B como fuente de información.

Muy apreciado por los historiadores de las matemáticas, mantuvo correspondencia con reconocidos científicos de su tiempo en este campo, como Tannery, Duhem, Eneström, Favaro y Sarton, el cual consideraba los estudios de B como la base de una nueva historia de las matemáticas.

OBRAS: *Ferdinand Verbiest, directeur de l'Observatoire de Péking* (Lovaina, 1912). *Documents relatifs à Ferdinand Verbiest* (Brujas, 1912). *L'oeuvre scientifique de Matthieu Ricci, S.J.* (Lovaina, 1921). *Le Jésuite mathématicien anversois André Tacquet* (Amberes, 1925). *Le géomètre Jérôme Saccheri, S.J.* (Lovaina, 1925). *L'oeuvre scientifique d'Antoine Thomas de Namur, S.J.* (Lovaina, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD-MAITRE, H., «Un historien des mathématiques en Europe et en Chine: Le Père Henri Bosmans, S.J. (1852-1928)», *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* 36 (1950) 619-656. PEETERS, P., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1928) 109-119. POLGÁR 3/1:352. SARTON, G., «An Appeal for the Republication in Book Form of Father Bosmans' Studies on Belgian Mathematics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», *Isis* 40 (1949) 3-5.

O. VAN DE VYVER (†)

BOSSAN, Jean. Misionero, operario social.

N. 12 mayo 1808, Romans (Drôme), Francia; m. 27 marzo 1875, Adaikalapuram (Tamil Nadu), India.

E. 16 junio 1845, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1834; ú.v. 21 noviembre 1858, Punnaikayal (Tamil Nadu).

Después de ocho años de párroco en Saint-Paul-Trois-Châteaux, entró en la CJ y pidió ir a las misiones de la India. Justamente entonces Adolphe Thiers pedía la expulsión de la CJ de Francia, y la nueva misión de Madurai había perdido veinte hombres, quienes vivían por término medio en la misión menos de cuatro años. Hizo el noviciado entre Avignon y el destierro de Génova, que le valió también de tercera probación. Zarpó para el Madurai a fines de 1847. Apenas iniciado en la lengua local, fue enviado a Palayamkottai (1848-1849) y a Punnaikayal (1849-1860), al sur de Tuticorin, en la arenosa Costa de la Pesquería. En esta zona de hambre, y a veces de anarquía, B se conmovió a la vista de tantos niños paganos que morían abandonados, y soñó con fundar un orfanato de la Santa Infancia, obra recientemente aprobada por el Papa Gregorio XVI.

Confiando en Dios y con el apoyo del superior, Louis *Verdier, recogió su primer huérfano en enero 1854 en Alanthalai. Cuando el primer lugar resultó insano, compró (1856) unas tierras desérticas a un turco y las llamó Adaikalapuram (Ciudad de refugio). Eran chozas de barro cubiertas con ramas y hojas, como la suya propia. Puso todo su ingenio en alimentar y alojar a unos 64 niños de toda casta y religión. Pronto amplió el plan inicial: acogió también a ancianos —«los dos extremos de la miseria humana»— decía, así como a prostitutas arrepentidas y a sus niños, y a jóvenes viudas (a quienes la costumbre vetaba volver a casarse).

La obra mal que bien sobrevivía gracias a las limosnas de la Santa Infancia y a la organización del trabajo común. La vida era dura, pero había alegría. La salud robusta de B se deterioró con los años hasta llegar a quedar exhausto, pero su obra continuó y creció con su sucesor, François Buisson. En 1886 Adaikalapuram tenía unos 750 huérfanos que vivían en cuatro pueblos. Hoy día, unas magníficas palmeras señalan una extensa colonia, que incluye una clínica de maternidad, una guardería infantil, una casa de ancianos, dos orfanatos y varias escuelas primarias y de oficios. Sobre su tumba una mano piadosa grabó: «Oculus fui caeco et pes claudo, pater eram pauperum».

OBRAS: [Cartas], JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:379-386.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 605-610. DUCLOS 48s. GUCHEN, D., *Cinquante ans au Maduré* (París, 1888), 1:295-408. JEAN, A., *o.c.* 1:449-452.

P. DUCLOS (†)

BOSSUET, Jacques-Bénigne. Obispo de Meaux.

N. 27 septiembre 1627, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 12 abril 1704, París, Francia.

Desde los nueve años hasta los quince fue alumno de los jesuitas en el colegio de Godrans en Dijon. Durante su formación sacerdotal en París, B fue discípulo espiritual de San Vicente de Paúl. Se graduó de maestro en artes (1644) y de doctor en teología (1652) en la Sorbona. Siendo canónigo de Metz, parece haberse matenido distante de los jesuitas de la

ciudad. En fecha desconocida, antes de ser promovido al episcopado (1669), predicó el panegírico de san Ignacio en la iglesia de Saint Louis de la casa profesa de París; este panegírico fue hecho desaparecer por los editores de sus obras, simpatizantes de los jansenistas. En su diócesis de Meaux no había jesuitas, pero tampoco los llamó a dar misiones o a predicar, excepto a Charles de *la Rue (3 agosto 1698). En general, su espiritualidad no lo inclinaba hacia los jesuitas, antes bien hacia los rigoristas, entre ellos su amigo, el abate de Rancé, fundador de la Trapa, adonde B fue nueve o diez veces, para visitarlo o para hacer retiro espiritual. Los pocos jesuitas a quienes trató como amigos (Louis *Bourdaloue, Honoré *Gaillard, la Rue) tenían sus mismas tendencias. En un momento delicado para la CJ, por causa de una controversia con los párrocos de Amiens, en la que B tuvo que intervenir, los jesuitas de la casa profesa de París le invitaron a tener el sermón solemne el 1 enero 1697, pero el elogio de rigor que hizo de la CJ en la peroración se redujo a tres o cuatro frases. Precisamente desde esa fecha y sobre todo en los años siguientes, B combatió con frecuencia la doctrina de algunos jesuitas en materia de dogma y más aún de moral. Aunque es falso que B haya confundido molinismo con semipelagianismo, no se puede negar que mantuvo una postura netamente hostil contra el probabilismo y el atricionismo, defendido entonces por la mayoría de los jesuitas. Según su secretario, el abate Ledieu, B solía decir: «No cesaré de combatir su doctrina moral corrompida». Su controversia con François de *Fénelon le indispuso de nuevo con los jesuitas de Francia y Roma, que defendían a éste. En conclusión: aunque los muchos historiadores que han escrito sobre las relaciones entre B y la CJ no concuerdan sobre el grado de simpatía o antipatía que él tuvo hacia ella, hay que reconocer que el prestigio notable de que gozaba al fin de su vida jugó en su descrédito.

OBRAS: *Correspondance*, ed. Ch. Urbain - E. Levesque, 14 v.-Tables (París, 1909-1925).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 2:174-179. CHÉROT, H., «Bossuet a-t-il été janséniste?», *Études* 79 (1899) 384-398. DELMONT, TH., *Bossuet et le jansénisme, d'après de récentes publications* (Arras, 1899): cf. *Revue du Clergé* (1899-1900). DELATTRE 2:90. *DHGE* 9:1339-1391. *Dict Lettres franç XVII s.* 179-192. *DS Tables* 85. HILLENAAR, H., *Fénelon et les jésuites* (La Haya, 1967). INGOLD, A. M. P., *Bossuet et le jansénisme* (París, [2]1904). *Journal Encyclopédique* (15 abril 1768) 129-132 [panegírico de S. Ignacio]. LE BRUN, J., *La spiritualité de Bossuet* (París, 1975). LEDIEU, F., *Les dernières années de Bossuet* (París, 1928-1929) 2:479. LONGHAYE, G., *Histoire de la littérature franç. au XVII s.* (París, 1895) 2:209-356.

G. BOTTEREAU (†)

BOTELHO, Antonio. Misionero, superior.

N. 1600, Penedono, Viseu, Portugal; m. 1670, Goa, India.

E. c. 1616, Goa; o. c. 1627; ú.v. 18 mayo 1636, India.

Primero se le destinó a distintos puestos de la misión de Goa: Thana, Diu, Bandora y Salsete. Después de un viaje accidentado a Suakin, en el Mar Rojo, donde los turcos, que se habían apoderado de la ciudad, no le dejaron entrar (1646), fue *visitador, superior de la misión del Gran Mogol y rector del colegio de Agra (1648-1654) durante el reinado poco amistoso del emperador Sha Jahan. Combatió discretamente pero con eficacia el sentimiento antijesuítico que, estimulado por Dom Matheus, brahmán convertido y entonces obispo de Chrysopolis, se había difundido entre cristianos y musulmanes. En su tiempo se escribía que la misión del Mogol era «un milagro constante». Durante su provincialato en Goa desde 1667 hasta su muerte, escribió dos relaciones, no desprovistas de encanto y llenas de observaciones personales, sobre el estado del cristianismo en la India mogol y sobre las costumbres, gobierno, flora y fauna del norte de la India.

OBRAS: «Relação da cristiandade que temos no Reino do Grão Mogol», *Memoirs Asiatic Soc Bengala* 5 (1916) 149-165. «Relação das mais notáveis cousas que observei no Reino do Grão Mogol», ARSI; British Lib. Add. 9855.

BIBLIOGRAFÍA: CORREIA-AFONSO, J., *Jesuit Letters and Indian History* (Bombay, 1969) 66s. MACLAGAN, *Mogul* 405. *Verbo* 3:1684.

R. F. SHERBURNE

BOTELHO, Francisco. Profesor, confesor real.

N. 1648, Figueiró de Serra (Guarda), Portugal; m. 8 agosto 1707, Coímbra, Portugal.

E. 9 enero 1667, Coímbra; o. c. 1683, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1685, Oporto, Portugal.

Estudió filosofía (1670-1674) y teología (1680-1684) en la Universidad de Évora, donde había enseñado humanidades y retórica (1674-1680) y filosofía (1682-1683), y luego filosofía (1686-1690) antes de zarpar para el Brasil en 1692. Ocupó la cátedra de prima de teología dogmática en el colegio de Bahia, así como predicaba y enseñaba el catecismo en las plazas de la ciudad. Vuelto a Portugal en 1698, tuvo la cátedra de *controversias en el Seminario Irlandés de Lisboa. En 1701 pasó, en la misma Lisboa, al colegio de Sto. Antão, donde enseñó teología y fue rector (1705-1707). En 1706, el rey Pedro II lo nombró confesor del príncipe heredero Juan y de los Infantes. Al subir al trono ese mismo año Juan V, B declinó la regalía de provisor de las iglesias del ducado de Braganza, inherentes al cargo de confesor real. El regio confesado comenzó a darle disgustos y B, enfermo de tuberculosis, se retiró a Coímbra, buscando mejoría, pero no la encontró. A su entierro asistió todo lo que había de ilustre en la ciudad.

OBRAS: Ms en *Évora* y LEITE, 8:120.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:682-684. ÍD., *Ano Santo* 439s. PEREIRA GOMES, *Évora* 424-430.

J. VAZ DE CARVALHO

BOTERO, Giovanni. Pensador político, escritor.

N. 1544, Bene Vagienna (Cuneo), Italia; m. 23 junio 1617, Turín, Italia.

E. 1559, Palermo, Italia; o. marzo 1573, probablemnte Padua, Italia; jesuita hasta 12 diciembre 1580, Turín.

Nacido en una familia pobre, estudió en el colegio jesuita de Palermo, donde vivía su tío jesuita Giovenale Botero (†1559). Entrado en la CJ, hizo estudios en el *Colegio Romano. Sus dotes intelectuales, sobre todo para versos latinos, las reconocieron sus superiores, pero también su carácter inquieto y quejumbroso. Enseñó retórica en el pequeño colegio de Amelia en 1561 y en el de Macerata en 1562, y pasó dos años más en el Colegio Romano antes de enseñar filosofía (1565-1567) en Billom (Francia). Entre 1567 y 1569, enseñó en París, siempre con conflictos con los superiores (en especial con los españoles). A punto de ser expulsado (1569) de la CJ, siguió la docencia de retórica y estudió teología en Milán y Padua. Tuvo otras varias crisis hasta que, a petición propia, fue dimitido de la CJ en Turín.

El cardenal San Carlos *Borromeo lo aceptó en la diócesis de Milán y lo nombró (1582) su secretario. A la muerte del cardenal (1584), B entró al servicio del duque Carlo Emanuele de Saboya y fue (1585) en misión diplomática a París, probablemente para entablar contacto con la Liga Católica. A su vuelta a Milán en diciembre de este año, aceptó ser preceptor y consejero del joven Federico Borromeo, a quien acompañó a Roma en 1586. Cuando Borromeo fue creado (1587) cardenal, B siguió de consejero y participó con él en cuatro conclaves papales (1590-1592). Al regresar Borromeo a Milán como arzobispo (1595), B le acompañó. Más tarde, dejó el servicio de cardenal para ser preceptor (1598-1614) de los tres hijos de Carlo Emanuele. B murió tres años después en Turín; se le concedió su último deseo de ser enterrado en la iglesia jesuita de la ciudad.

Sus años desde que dejó la CJ fueron los más creativos y sus contactos eclesiásticos y políticos le sirvieron para su labor de escritor. Su libro más importante, *Della ragion di Stato*, de sabor antimaquiavélico, se hizo un clásico del pensamiento político, incluso ya en vida de B. Su *Relationi universali*, un tratado de geografía política, es igualmente relevante por su aplicación de las estadísticas a la descripción económica y demográfica de varios países (*Antimaquiavelismo).

OBRAS: *De regia sapientia* (Milán, 1583). *Delle cause della grandezza e magnificenza delle città* (Roma, 1588). *Della ragion di Stato* (Venecia, 1589) [*La razón de estado* (Caracas, 1962)]. *Le relationi universali* (Roma, 1591). *I capitani* (Turín, 1607). *Detti memorabili di personaggi illustri* (Turín, 1608). *La primavera* (Turín, 1609). *Gli scritti giovanile di Giovanni Botero*, ed. L. Firpo (Florencia, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: ALBÓNICO, A., *Il mondo americano di Giovanni Botero* (Roma, 1990). ASSANDRIA, G., «Giovanni Botero. Note biografiche e bibliografiche», *Bollettino storico-bibliografico subalpino* 28 (1926) 407-442; 30 (1928) 19-63, 307-351. BALDINI, A. E. (ed.), *Botero e la «Ragion di Stato». Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo (Torino 8-10 marzo 1990)* (Florencia, 1992). BIRELEY, R., *The Counter-Reformation Prince: Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe* (Chapel Hill, 1990) 45-71. CHABOD, F., *Giovanni Botero* (Roma, 1934). DE LUCA, L., *Stato e chiesa nel pensiero politico di Giovanni Botero* (Roma, 1946). DE MATTEI, R., «Il pensiero politico di Giovanni Botero», *Politica* 41 (1937-1938) 331-347. FIRPO, L., «Boteriana», *Studi Piemontesi* 2 (1973) 65-72; 4 (1975) 34-47; 6 (1977) 96-103. MALAGOLI, L., «Giovanni Botero e lo spirito della Controriforma», *Lettere Italiane* 5 (1953) 225-235. MAGNAGHI, A., *Le «Relazioni universali» di Giovanni Botero e le origini della statistica e dell'antropogeografia* (Turín, 1906). POLGÁR 3/1:352-356. TREVES, P., «Il gesuitismo politico di Giovanni Botero», *Civiltà moderna* 3 (1931) 539-552. *DBI* 13:352-362. *EC* 2:1965-1966. *EF* 1:1029-1030. *EI* 7:567-568; A1:308. *LTK* 2:625.

J. P. DONNELLY

BOUCHARD, James Chrysostom. Predicador, operario.

N. 6 septiembre 1823, Muskagola (Kansas), EE.UU.; m. 27 diciembre 1889, San Francisco (California), EE.UU.

E. 29 julio 1848, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 5 agosto 1855, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1867, Santa Clara (California).

De la tribu delaware, fue el primer indio norteamericano en ordenarse sacerdote. Era hijo del jefe indio Kistalwa y Marie Elisabeth Bouchard, de origen francés. Su nombre tribal fue Watomika (Pie ligero). Después de prepararse para ministro presbiteriano en el colegio Marietta (Ohio), se convirtió al catolicismo en St. Louis, donde fue bautizado el 23 mayo 1847, y entró en la CJ un año después.

Acabados sus estudios, trabajó unos años en el oeste medio antes de ir a San Francisco en 1861. Sus talentos como predicador y conferenciante se le reconocieron pronto, y mucho del éxito apostólico de varias empresas espirituales jesuitas se le atribuyó a él. Gradualmente amplió su ministerio a partes de California septentrional, a Oregón y Washington, así como a la Columbia Británica (Canadá). Se sentía a gusto tanto predicando en las catedrales de Los Angeles y Sacramento, como en las minas de la zona Mother Lode de California. Su actividad apostólica por más de treinta y dos años le hizo sobresalir entre los sacerdotes de su tiempo. Cuando murió, el arzobispo Patrick Riordan le elogió, diciendo: «A ningún hombre en todo el Oeste le debe la iglesia de Dios tanto como al Padre James Bouchard de la Compañía de Jesús. Mantuvo la fe en los distritos mineros; apoyó la dignidad de la santa Iglesia de Dios en medio de la ignorancia y en todas partes defendió los derechos de la Iglesia».

BIBLIOGRAFÍA: CUNNINGHAM, J., «Fr. James Mary Chrysostom Bouchard: A Sketch of His Life and Labors», *WL* 19 (1890) 236-240, 302-311. GARRAGHAN, G., «James Bouchard, S.J., French-Delaware Indian», *Mid-America* 19 (1927) 265-285. MCGLOIN, J. B., *Eloquent Indian: The Life of James Bouchard, California Jesuit* (Stanford, 1949). POLGÁR 3/1:356-357. «Father James Bouchard», *LN* 22 (1893-1894) 73-76. *EC* 1:1975-1976. *NCE* 2:729.

J. B. MCGLOIN (†)

BOUCHET, Jean Venance. Misionero, superior, controversista.

N. 10 abril 1655, Fontenay-le-Comte (Vendée), Francia; m. 13 marzo 1732, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

E. 7 octubre 1670, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1676, Burdeos; ú.v. 2 febrero 1680, Chambéry (Savoie), Francia.

Entró en la provincia jesuita de Aquitania, donde estudió y enseñó humanidades y retórica. Después de tomar parte en la expedición francesa, guiada por Guy *Tachard, a Siam (Tailandia) en 1687, pasó, al fracasar ésta, a Pondicherry (1688) y se agregó a la misión del Madurai en 1689. Adoptó el nombre indio de Perya Sanchivinader y fundó (c. 1695) la residencia de Aur, que fue el centro de la misión jesuita de Madurai hasta la *supresión de la CJ en 1773. Hasta 1702, B bautizó unos veinte mil adultos en sus aproximadamente treinta puestos misionales.

En marzo de 1702, fue trasladado a la nueva misión de Carnate (Karnataka). Trabajó algún tiempo en el norte de Tamil Nadu, particularmente en Tarcolam (Takkolam), y estuvo en Pondicherry durante la estancia del delegado apostólico y visitador, Charles Thomas Maillard de Tournon. B fue una de sus fuentes de información, más tarde distorsionada, lo que rechazó B. Pasó por París (12 noviembre 1705) en su ida a Roma (3 julio 1706) para mitigar las drásticas medidas tomadas por M. de Tournon contra varias costumbres de la India que se habían adoptado en partes del sur (*ritos malabares). Pese a que algunos círculos antijesuíticos lo negaron después, parece cierto que Clemente XI manifestó *viva voce* a B que los misioneros gozaban de cierta libertad en favor de las almas para interpretar el decreto de M. de Tournon. B fue dos veces superior de la misión carnática. Apoyó la empresa de la malaventurada misión a las islas de Nicobar en el golfo de Bengala. En 1714 envió a Pierre Martin a Roma como procurador de la misión, pero especialmente para confirmar la interpretación del *viva voce* de Clemente XI sobre el decreto de M. de Tournon y para reclutar misioneros. En Pondicherry defendió las restricciones impuestas al culto hindú y tuvo continuas dificultades con el obispo Claude de *Visdelou, portavoz de la política de Propaganda, y los capuchinos sobre los ritos malabares. B, además, encontró tiempo para estudiar antropología, hinduismo, religiones comparadas y geografía.

OBRAS: «Relation des erreurs qui se trouvent dans la religion des gentils malabars de la Coste Coromandelle», Nantes, Bibl. Municipale, 203. [Cartas], ASJF, Fonds Brotier. ARSJ *Gall 118*. BNP, nouv acquis fr *11168*. AMEP *970*. *Lett édif cur* 3:285, 344-362, 413-424, 464-499, 527-546, 548-560. Escribió 7 tratados en tamil.

BIBLIOGRAFÍA: BERTRAND, J., *La Mission du Maduré* (París, 1854) 4:272-302. BESSE, L., *Liste alphabétique des Missionaires du Carnatic de la Compagnie de Jésus au XVIIIe siècle* (Trichinoply, 1918) 12-19. DHARAMPAL, G., *La religion des Malabars* (Immensee, 1982) 343. *DHGE* 9:1467s. FERROLI, *Malabar* 2:616. SOMMERVOGEL 1:1864-1866.

E. HAMBYE (†)

BOUDOU, Adrien. Eslavófilo, misionero, escritor.

N. 9 mayo 1876, Tournemire (Cantal), Francia; m. 31 agosto 1945, Antananarivo, Madagascar.

E. 1 octubre 1896, Rodez (Aveyron), Francia; o. 1907, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1913, Hastings (Sussex Este), Inglaterra.

La disolución de la CJ (1901) le hizo acabar la filosofía en Gemert (Holanda) y, hecho el magisterio, cursó la teología (1904-1908) en Enghien. Inició sus estudios eslavos en Bruselas, que siguió en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, Hastings y París. Profesor de Sgda. Escritura en Enghien (1914-1916), sirvió en el ejército durante la I Guerra Mundial y, tras una estancia en Roma, regresó a Bruselas (1920-1924) como escritor. El P. Paul *Pierling le ayudó unos meses (1920-1921) a completar su propia obra sobre Rusia y la Santa Sede; pese a enseñar Sgda. Escritura en Enghien (1923-1928), consiguió de la Biblioteca eslava de Bruselas y de los archivos romanos la documentación inédita para terminar *Le Saint-Siège et la Russie. Leur relations diplomatiques au 19e siècle* (1922-1925). Le quedaron por examinar los archivos rusos. Desde 1928, enseñó teología en el seminario de Antananarivo, donde permaneció hasta su muerte.

Entre sus publicaciones se encuentra un comentario a los Hechos de los Apóstoles (1933). También promovió la causa de beatificación de Victoire Rasoamanarivo y del P. Jacques *Berthieu, y escribió una larga vida de este último (París, 1935). Dedicó sus últimos años de vida a una monumental historia, analítica y objetiva, sobre la acción apostólica de los jesuitas en Madagascar, que llega sólo hasta 1900. Su ensayo de síntesis, que continúa hasta 1939, es más manejable.

OBRAS: *Le P. Jacques Berthieu* (París, 1935). *Les Jésuites à Madagascar au XIX siècle*, 2 t. (París, 1940). *Madagascar. La mission de Tananarive* (París, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 15 (1946) 194s; 16 (1947) 220. *DHGM* 105. DUCLOS 49. *Études* 172 (1922) 31-43. STREIT 19:540s. POLGÁR 3/1:357.

J. PETER

BOUDREAUX, Florentine. Profesor, operario, escritor.

N. 22 mayo 1821, Terrebonne (Luisiana), EE.UU. m. 30 enero 1894, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 6 febrero 1841, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1852, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1862, San Francisco (California), EE.UU.

Huérfano desde pequeño, fue educado, como su hermano Isidore*, con la ayuda de bienhechores, por los jesuitas de St. Louis. Enseñó sobre todo química y francés (su idioma nativo) en los colegios de Cincinnati (donde a la vez estudió filosofía [1844-1846]), Grand Coteau (Luisiana), St. Louis, Bardstown (Kentucky) y Santa Clara (California). Más tarde, se le destinó al ministerio parroquial en Chicago (1865-1869), St. Louis y de nuevo en Chicago desde 1884, pero su influjo procedió de una actividad extra, la de escribir.

Hombre práctico e inteligente, aunque no muy estudioso ni de gran formación teológica, publicó dos libros que gozaron de un éxito extraordinario en varios idiomas. Quizás ningún otro autor católico

americano antes que él logró un número tan amplio de lectores. Sus escritos eran el fruto de la confianza en Dios de un huérfano y, según parece, de una consoladora experiencia religiosa que siguió a un período de depresión.

OBRAS: *The Happiness of Heaven* (Baltimore, 1871) [*La Felicidad del cielo* (Madrid, 1879)], *God Our Father* (Londres, 1878).

BIBLIOGRAFÍA: Garraghan 2:107-109. Sommervogel 8:1885-1886. «Father Florentine J. Boudreaux», *WL* 23 (1894) 417-420.

C. E. O'Neill

BOUDREAUX, Isidore. Maestro de novicios, superior.

N. 11 septiembre 1818, Terrebonne (Luisiana), EE.UU.; m. 7 febrero 1885, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 16 julio 1836, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 29 septiembre 1849, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1858, Florissant.

Fue el primer graduado de St. Louis University que entró en la CJ. Hecho el noviciado, volvió a Luisiana para enseñar (1838-1848) en el recién abierto colegio de Grand Coteau. Para completar sus estudios de teología, que ya había empezado durante su magisterio, regresó a St. Louis y fue ordenado junto con Anton Anderledy, el futuro general de la CJ.

B era rector (1854-1857) en Cincinnati cuando le nombraron maestro de novicios. Desempeñando este cargo veintitrés años (1857-1880), influyó por decenios sobre la espiritualidad de los jesuitas del centro de Estados Unidos. Después, fue padre espiritual y superior en St. Louis y en Milwaukee (Wisconsin), donde como joven sacerdote había prestado ayuda en los comienzos de Marquette College. Falleció de neumonía aguda durante una breve visita a Chicago.

Entre sus caractísticas destacaron la devoción (en especial hacia la Eucaristía), su tranquila paciencia y una solicitud prudente, unida a un modo de ser que infundía paz a los demás. En 1860, B informó al P. General Pedro Beckx que el defecto básico de la viceprovincia de Misuri era la formación inadecuada de sus miembros. Sus contemporáneos estaban de acuerdo en que B empleó más de un cuarto de siglo en remediar este defecto.

BIBLIOGRAFÍA: Doran, W. T., «St. Stanislaus Seminary», *WL* 39 (1910) 359. Garraghan, ver índice. «Father Isidore J. Boudreaux», *WL* 14 (1885) 275-279. «Marquette College», *WL* 21 (1892) 55-56.

C. E. O'Neill

BOUFFIER, Gabriel. Superior, director espiritual, escritor.

N. 19 febrero 1817, Manosque (Alpes-de-Haute-Provence), Francia; m. 1 julio 1902, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 27 julio 1837, Avignon; o. 1 abril 1843, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1856, Lyón (Rhône), Francia.

Apenas terminada su teología en el seminario de Digne, decidió de pronto entrar en la CJ. Ordenado seis años más tarde, empezó un trabajo apostólico en Avignon, que duró sesenta años. Puesto al frente del colegio Saint-Joseph, el primer colegio (1850) de la CJ restaurada en Francia, alternó el oficio de rector (1851-1856, 1873-1877) con el de superior (1859-1867, 1877-1883) de la residencia jesuita. En estos años tuvo que afrontar las epidemias de cólera y tifus. Apoyándose en la buena voluntad de amigos, adquirió un nuevo trozo de terreno y, desde 1866, construyó edificios más amplios para el colegio. Además de ser un líder, fue un predicador, un confesor muy solicitado y un director espiritual sólido. Fue el confesor de tres arzobispos de Avignon, uno de los cuales, Louis-Anne Dubreil, lo eligió como su teólogo para el Concilio *Vaticano I. Pese a sus otras obligaciones, encontró tiempo para redactar una docena de libros religiosos, que fueron bien acogidos. En su vida apostólica y a pesar de sufrir tres «expulsiones» (1848, 1881 y 1901) por ser jesuita, fue ejemplo de serenidad interior, gracias a su profundo espíritu religioso.

OBRAS: *La vénérable servante de Dieu Anna-Maria Taïgi* (París, 1865). *La vie du vénérable serviteur de Dieu le Père Joseph-Marie Pignatelli de la Compagnie de Jésus* (París, 1868). *De l'amour et du coeur de N. S. Jésus-Christ* (Avignon, 1878). *Ma retraite* (Avignon, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon, ver índice. Delattre 1:485-492. Duclos 49-50. Martel, A., *Le R. P. Bouffier de la Compagnie de Jésus, 1817-1902* (Avignon, 1904). Polgár 3/1:357. *DBF* 6:1277.

P. Duclos (†)

BOUGEANT, Guillaume-Hyacinthe. Escritor, polemista.

N. 4 noviembre 1690, Quimper (Finistère), Francia; m. 7 enero 1743, París, Francia.

E. 16 octubre 1706, París; o. 1720, París; ú.v. 2 febrero 1723, París.

En su magisterio, enseñó humanidades por cinco años en Caen y uno, retórica en Nevers. Tras sus estudios jesuitas en París, fue destinado (1721) como escritor al *Colegio Louis-le-Grand de la misma ciudad. Muy versado en diversos campos, aportó artículos a las *Mémoires de Trévoux*, entre ellos sobre la música de los griegos y los latinos, y formó parte del equipo de redacción desde 1734. Su tratado sobre la forma de la consagración eucarística, escrito para refutar la opinión del oratoriano Pierre Lebrun, revela su dominio de la tradición y de los concilios de la Iglesia, así como sus conocimientos prácticos de la liturgia. Su *Exposition de la doctrine chrétienne* en varios volúmenes es una obra equilibrada, que fue reeditada muchas veces. Asimismo, B fue muy estimado por los *philosophes* de su tiempo y considerado como un historiador serio de la Guerra de los Treinta Años y del Tratado de Westfalia (1648).

Su fantasía y humor lo llevaron a escritos polémicos e ingeniosos, como, por ejemplo, sobre la boga de las novelas en su tiempo y sobre el alma de los animales; escribió, también, contra la burguesía

*jansenista y contra los convulsionarios de Saint-Médard. Caricaturizó a estos últimos en una divertida comedia, *La femme docteur*, inspirada en Molière, y en otras cuatro comedias menos brillantes. Calumniado por la revista jansenista *Nouvelles Ecclésiastiques*, e incomprendido por su mezcla de humor y seriedad, B fue, sin embargo, un hombre de erudición sólida y un polemista tan humano como divertido.

OBRAS: *Histoire des guerres et de négociations qui précédèrent le Traité de Westphalie sous le règne de Louis XIII* (París, 1727). *Traité théologique sur la forme de la consécration de l'Eucharistie*, 2 v. (París, 1729). *La femme docteur, ou la théologie tombée en quenouille, comédie* (Lieja, 1730). *Le saint déniché, ou la banqueroute des marchands de miracles, comédie* (La Haya, 1732). *Amusement philosophique sur le langage des bestes* (París, 1739). *Exposition de la doctrine chrétienne*, 4 v. (París, 1741). *Histoire du Traité de Westphalie*, 3 v. (París, 1744).

BIBLIOGRAFÍA: DABEZIES, A., «Comédie et polémique, le P. Bougeant et les jansénistes autour de 1730», tesis doctoral (París, 1967). DABEZIES, A., «L'érudition et l'humour: Le P. Bougeant (1690-1743)», *Dix-huitième Siècle* 9 (1977) 259-271. POLGÁR 3/1:357s. SOMMERVOGEL 1:1873-1886. VULLIOD, A., *La femme docteur. Mme. Gottsched et son modèle français Bougeant, ou Jansénisme et Piétisme* (Lyón, 1912). *DBF* 6:1290.

A. DABEZIES

BOUGLIO, Ludovico, véase BUGLIO, Ludovico.

BOUHOURS, Dominique. Preceptor de corte, capellán militar, escritor.

N. 15 mayo 1628, París, Francia; m. 27 mayo 1702, París.

E. 7 septiembre 1644, París; o. c. 1656, París; ú.v. 30 abril 1662, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Estudió en el *Colegio de Clermont de París bajo la dirección de Philippe *Briest y, al terminar la retórica, entró en la CJ. Fue profesor (1649-1652) de gramática en París. Acabada la teología, enseñó retórica por un año en Tours, y fue preceptor (1658-1663) de los jóvenes príncipes de Longueville en Rouen. Junto con el P. Michel Boutault, fue capellán militar y predicador (1663-1666) en Dunkerque. En sus ratos de ocio, empezó a escribir ensayos literarios, que se publicaron, más tarde, como *Les entretiens d'Ariste et d'Eugène*. Enviado a París el verano 1665, fue recibido por el ministro Jean-Baptiste Colbert, quien lo encontró tan juicioso que, más tarde, le pidió que fuese preceptor (1666-1668) de su hijo mayor, el marqués de Seignelay. En el catálogo (1669) de la provincia, B aparece como escritor, una ocupación que conservó los veinte años siguientes.

En 1668, se había dado a conocer por dos cartas: *Lettres à un Seigneur de la cour sur la requeste présentée au Roy par les ecclesiastiques qui ont esté à Port-Royal* y *Lettre à Messieurs de Port-Royal contre celle qu'ils ont escrite à Monseigneur l'Archevesque d'Ambrun*. Por el éxito de éstas, de gran vivacidad de estilo, B fue considerado como el portavoz de los jesuitas contra Port-Royal. Su fama de escritor hizo que los dominicos le pidieran tradujese al francés el panegírico italiano, que el P. General jesuita Juan Pablo Oliva había predicado en Roma, en la beatificación de Rosa de Lima (1668). Oliva se lo agradeció y, dos años después, le pidió (si la salud se lo permitía) la traducción del grueso volumen de sus sermones tenidos en el Palacio Apostólico. Pero por lo que había sufrido B «al intentar dar elegancia francesa a las expresiones italianas que apenas son de nuestro gusto», rehusó la invitación.

Era un hombre agradable, que encantaba en los salones de los famosos, pero que, por causa de unos crecientes dolores de cabeza, estaba incapacitado para tomar sobre sí un trabajo largo y exigente. Donde ejerció más su influencia fue en el campo de la lengua, el estilo y el gusto. En *La manière de bien penser dans les ouvrages de l'esprit*, B ofrece excelentes ejemplos de crítica literaria y finas observaciones sobre el arte del bien decir. Editó, también, algunas colecciones de ensayos profanos y religiosos, y escribió varias vidas, poco originales, de santos.

OBRAS: *Pensées chrétiennes pour tous les jours du mois* (París, 1669). *Les entretiens d'Ariste et d'Eugène* (París, 1671). *La vie de Saint Ignace* (París, 1679). *La vie de S. François Xavier* (París, 1682). *La manière de bien penser dans les ouvrages de l'esprit* (París, 1687).

BIBLIOGRAFÍA: BEUGNOT, B. - EL DIWAMI, R., «Le Père Bouhours et ses correspondants: Un lot d'inédits», *Revue d'Histoire de la Littérature Française* 80 (1980) 78-86. BREMOND 1:253-254. CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française du XVII^e siècle*, 3 v. (París, 1965-1966) 1:443-446. DONCIEUX, G., *Un jésuite homme de lettres au dix-septième siècle* (París, 1886). HAMM, V. M., «Father Dominic Bouhours and Neo-classical Criticism», en G. SMITH, ed., *Jesuit Thinkers of the Renaissance* (Milwaukee, 1939) 63-74. POLGÁR 3/1:358-360. SOMMERVOGEL 1:1886-1910; 8:1886-1888. *DBF* 6:1308-1309.

G. BOTTEREAU (†)

BOUILLARD, Henri. Teólogo, escritor.

N. 14 marzo 1908, Charlieu (Loire), Francia; m. 22 junio 1981, París, Francia.

E. 11 octubre 1932, Yzeure (Allier), Francia; o. 24 agosto 1936, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1945, Lyón.

Hechos sus estudios secundarios en el colegio católico de Charlieu, dirigido por el abate Jean Duperray (futuro obispo de Montpellier), entró en el seminario Saint-Sulpice de Issy-les-Moulineaux. Pasó en él cinco años, interrumpidos por dos años de preparación para su licenciatura en letras en el *Institut Catholique* de París y en la Sorbona. Entrado en la CJ, trabó amistad durante su teología en Fourvière (Lyón) con Henri de *Lubac y Victor *Fontoynont. B enseñó teología (1936-1938) en la Universidad de Saint-Joseph de Beirut (Líbano) y, después de la tercera probación en Paray-le-Monial, dedicó dos años en Fourvière a preparar su tesis doctoral en teología. Desde 1941, enseñó teología fundamental en el escolasticado jesuita de Fourvière. Al tiempo de la publicación de la encíclica *Humani Generis* (1950), B, junto con otros, fue apartado de la enseñanza. Se de-

dicó entonces en París a redactar su obra más importante, *Karl Barth*, que defendió (16 junio 1958) en la Sorbona para un doctorado en letras, en presencia del mismo Barth. Desde 1965, fue profesor de teología fundamental en el *Institut Catholique* de París y dio cursos de filosofía de la religión. Colaboró con Jean *Daniélou en la fundación (1967) del *Institut de Science et de Théologie des Religions*, del que fue director seis años. A pesar de llegar a la edad de jubilación en 1978, siguió activo en la dirección de un seminario para candidatos al doctorado. Puso su espíritu laborioso y penetrante inteligencia en promover la auténtica tradición católica. Ecuménico convencido, trabajó celosamente por el acercamiento entre católicos y los que tenían otra fe. Son libros valiosos sus *Conversion et grâce chez S. Thomas d'Aquin* y *Blondel et le christianisme*. También escribió sobre el conocimiento de Dios y los problemas de fe.

OBRAS: *Conversion et grâce chez S. Thomas d'Aquin. Étude historique* (París, 1944). *Karl Barth*, 3 v. (París, 1957). *Blondel et le christianisme* (París, 1961) [*Blondel y el cristianismo* (Barcelona, 1966)]. *Logique de la foi. Esquisses, dialogues avec la pensée protestante, approches philosophiques* (París, 1964). *Connaissance de Dieu. Foi chrétienne et théologie naturelle* (París, 1967). *Verité et christianisme*, ed. K. H. Neufeld (París, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 3:897. Doré, J., «Théologie et philosophie chez H. Bouillard», *NRT* 117 (1995) 801-820. Duclos 50. Régnier, H., «Henri Bouillard (1908-1981)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 153 (diciembre 1981) 193-195. Polgár 3/1:360. *Nouvelles de l'Institut Catholique de Paris* (diciembre 1981) 225-232. Glé, J.-M., «Pur l'honneur de la théologie. Bruno de Solages, le défenseur de H. Bouillard», *BLE* 99 (1998) 157-165.

A. Demoment (†)

BOUIX, Marcel. Traductor, editor, escritor.

N. 25 junio 1806, Bagnères-de-Bigorre (Hautes-Pyrénées), Francia; m. 28 diciembre 1889, París, Francia.

E. 13 septiembre 1825, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 19 diciembre 1835, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1840, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Después del noviciado y un año de magisterio en Burdeos, enseñó (1828-1832) en el recién fundado colegio en el exilio de Pasajes (España). Cursada la teología (1932-1835) en Le Puy, volvió a la docencia en el colegio francés de Friburgo (Suiza) y, hecha la tercera probación (1837-1838) en Avignon, predicó en Aix, Marsella, Toulouse (1841-1844), Laval y en varias ciudades de Bélgica y España.

Después, se consagró casi exclusivamente a escribir y traducir. Escribió sobre la fundación de las congregaciones de las Auxiliatrices du Purgatoire, Dames de Nevers, Marie-Réparatrice, así como un libro sobre las apariciones de Lourdes. Pero alcanzó fama sobre todo por sus traducciones de las obras de Sta. *Teresa de Jesús (6 volúmenes [1848-1861]), de san Pedro de Alcántara (1862) y de san Francisco de *Borja (1869). Tradujo, también, las cartas de san Ignacio de Loyola (1870) y el *De Imitatione Christi* (1864) de Tomás de Kempis. Reeditó algunos de los libros de Jean-Joseph *Surin y escribió su biografía. Con sus traducciones, introdujo a muchos cristianos en estos clásicos espirituales, aunque no siempre fue suficientemente fiel al texto original. Pasen sus correcciones para mejorar el estilo, pero desagrada verle suprimir subrepticiamente pasajes, e incluso capítulos enteros, sin duda, por escrúpulos sobre su ortodoxia.

OBRAS: *Saint Joseph d'après les saints et les maîtres de la vie spirituelle* (París, 1863). *Coup d'oeil historique sur la Congrégation des Soeurs de la Charité et de l'Instruction Chrétienne de Nevers* (Nevers, 1871). *Vie du Père Jean-Joseph Surin de la Compagnie de Jésus* (París, 1875). *Apparitions de Notre-Dame de Lourdes et particularités de la vie de Bernardette* (París, 1877). *De l'Institut de Marie Réparatrice* (París, 1882).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 51. Sommervogel 1:1921-1928; 8:1889. *Catholicisme* 2:195. *DBF* 6:1337. *DHGE* 10:45-46. *DS* 1:1896-1898. *DTE* 2:1091s.

H. de Gensac

BOULANGER, Clément. Misionero, superior.

N. 30 octubre 1790, Saint-Clément (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 12 junio 1868, Issenheim (Haut-Rhin), Francia.

E. 18 julio 1823, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. antes de 1814; ú.v. 2 febrero 1834, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

Era profesor de teología antes de entrar en la CJ. Después, enseñó teología en Saint-Acheul y en Madrid (España); fue rector (1833-1836) del escolasticado en Vals, superior (1836-1838) de la residencia de París y rector (1838-1841) de la residencia y seminario (Institut des Hautes Études) en París.

Nombrado provincial de Francia en 1842, dirigió este mismo año la restauración de la CJ en Canadá. En 1844, a petición del obispo de Toronto, Michael Power, dividió la misión del Canadá en dos regiones: la oriental y la occidental. Al terminar su provincialato (1845), fue nombrado *visitador de las misiones francesas en América del Norte. Una de sus primeras decisiones fue la de suprimir la misión de unos veinte jesuitas en Kentucky y reemplazarla con la de Nueva York, donde los jesuitas aceptaron la responsabilidad del colegio St. John en Fordham. El 26 marzo 1846, se convirtió en el primer superior de la misión Nueva York-Canadá, con residencia en Nueva York, donde permaneció hasta 1855. En este tiempo, fundó los colegios St. Xavier (1847) en Nueva York y Sainte-Marie en Montreal (1848), y el noviciado St. Joseph en Sault-au-Récollet (1853). A poco de su vuelta a Francia fue superior (1856-1861) de la nueva residencia de Nancy y rector (1861-1864) del colegio en Laval; después, se retiró a Nancy.

FUENTES: ASJCF: *A-3-3; A-6-2; A-16-2; B-1-5; BO-61-1; S-1-5; 3177; 5277.*

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:590; 2:609, 828, 833, 839, 1050; 3:760, 772, 1327, 1351; 5:2, 14. Macdougall, A. J. (ed.), *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991) 19-21. *DBC* 9:73-74.

G. Chaussé

BOULE, Louis. Biólogo, educador.

N. 26 septiembre 1872, Neuvic d'Ussel (Corrèze), Francia; m. 16 diciembre 1960, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 2 noviembre 1893, Vitoria (Álava), España; o. 28 agosto 1904, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1910, Gemert (Brabante Norte), Holanda.

Estudió en los seminarios menor y mayor de Ussel antes de entrar en la CJ. Cursada la teología (1901-1905) en Enghien, se doctoró en biología por la Universidad de Lovaina y enseñó (1910-1916) ciencias naturales en Gemert hasta su movilización como enfermero. Al acabar la I Guerra Mundial, fue nombrado (1918) profesor de biología en el Institut Catholique de Toulouse, donde organizó un laboratorio. Ayudó en la fundación de una escuela de agricultura, asociada al Instituto, en Purpan, a las afueras de Toulouse, y la dirigió hasta 1939, mientras enseñaba genética, citología y zootecnia hasta 1956. Ejerció gran influjo sobre treinta y seis promociones de alumnos. Daba también un curso de problemas médico-legales en el departamento de derecho canónico del Instituto y mantenía su laboratorio abierto dos días por semana para algunos estudiantes de ciencias. Al debilitarse su salud, se trasladó a la enfermería jesuita de Toulouse en 1960.

Por desgracia, sus muchas ocupaciones le impidieron proseguir la investigación científica comenzada mientras enseñaba en Holanda. En aquellos años colaboró en varias revistas, entre ellas *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles*, *Ibérica* y *Revue des Questions Scientifiques*.

BIBLIOGRAFÍA: Carles, J., «Le Père Louis Boule (1872-1960)», *Chronique de l'Institut Catholique de Toulouse*, no. 1 (1961) 32-37. Duclos 51-52. Polgár 3/1:360.

H. de Gensac

BOURASSA, Léo-Paul. Misionero, escritor.

N. 21 agosto 1904, Saint-Jacques-des-Piles (Quebec), Canadá; m. 10 diciembre 1979, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 7 diciembre 1921, Montreal (Quebec); o. 12 agosto 1934, Montreal; ú.v. 23 marzo 1939, Xuzhou (Jiangsu), China.

Acabados sus cursos jesuitas, partió para la misión de China en 1936. Tras estudiar chino en Anqing, estuvo por breve tiempo en un monasterio budista y, durante la invasión japonesa, fue socorrista (1937) en la Cruz Roja china. Como rector del colegio Saint-Louis de Xuzhou, sirvió de intermediario (1938-1943) de la Iglesia ante las autoridades japonesas. Internado (1943-1945) por los japoneses en Shanghai, volvió a Xuzhou por un año. Pasó dos años (1946-1948) en Montreal y, luego, fue de nuevo a Xuzhou, pero el avance comunista obligó a sus superiores a trasladarlo a Shanghai (1949). En su oficina central católica, fue redactor adjunto del *Mission Bulletin*, aunque pronto tuvo que retirarse a Hong Kong, donde siguió su labor (1949-1956) para el *Mission Bulletin*. Llamado (1957) a Roma para colaborar en la nueva revista *Le Christ au Monde*, residió en el Istituto San Giovanni Damasceno, mientras era espiritual de sus estudiantes. En 1965, volvió a Montreal y asumió la dirección de la revista *Le Brigand*.

OBRAS: *L'âme japonaise* (Trois-Rivières, 1941).

FUENTES: ASJCF: D-7.

BIBLIOGRAFÍA: Robin, P.-É., «Le P. Léo-Paul Bourassa S.J., 1904-1979», *Le Brigand* (marzo-abril 1980) 5-12.

M. Marcil

BOURDALOUE, Louis. Predicador.

N. 20 agosto 1632, Bourges (Cher), Francia; m. 13 mayo 1704, París, Francia.

E. 16 octubre 1648, París; o. 1660, París; ú.v. 2 febrero 1666, Eu (Seine-Maritime), Francia.

Hijo de un recién ascendido a la nueva nobleza de la toga, estudió (1640-1647) en el colegio jesuita de Sainte-Marie de Bourges. Después, contra la voluntad de su padre, entró en el noviciado de la CJ. Acabado éste, enseñó clásicos por cuatro años en Orléans, cursó un año (1655-1656) de filosofía y cuatro (1656-1660) de teología en el *Colegio de Clermont de París. Hizo la tercera probación en Nancy.

Enviado al colegio de Rouen, enseñó a los jóvenes jesuitas retórica, después filosofía y, finalmente, *casos de conciencia o teología moral. Entre 1664 y 1669, estuvo en cinco diferentes colegios: Nantes, Eu, Amiens, Rennes y Rouen. Durante estos años fue desarrollando sus talentos de predicador. En 1669 volvió a París para predicar las tandas de adviento en la iglesia jesuita de Saint-Louis, donde también predicó la cuaresma siguiente. Su éxito en el púlpito estableció su reputación como el mejor predicador, después de Jacques-Bénigne *Bossuet, en la edad de oro francesa de la oratoria sagrada.

Su talla de predicador creció aún más cuando Bossuet se alejó de la predicación al ser nombrado tutor del delfín. Desde entonces, la casa profesa de Saint-Louis en París fue la base de actividad de B, aunque a veces era llamado a predicar en provincias, como por ejemplo, cuando Luis XIV le pidió que lo hiciese (1686) en los bastiones protestantes de Alenzón y Montpellier tras la revocación del edicto de Nantes. Sus más famosos sermones los tuvo en la corte real desde 1672 hasta 1693. En 1689, fue nombrado predicador ordinario de Luis XIV. En total, predicó trece series cuaresmales y de adviento, la mayoría en París, de cuyos quinientos sermones tenidos se conservan unos ciento cincuenta.

En su predicación, fue esencialmente un maestro. Apelaba más a la razón que al sentimiento, y sus sermones eran modelo de estructura ceñida e ideas cuidadas y lógicas; de hecho, su principal defecto era un exceso de lógica y de subdivisiones, aunque es indudable que satisfacían el gusto de su público. Pese a que subordinaba la controversia a la exposición de la vida cristiana, con todo, algunas veces criticaba el *jansenismo y urgía a la comunión frecuente. No fue partidario del *galicanismo, pero tampoco fue un papista extremado. Sus últimos dos

decenios de vida coincidieron con un giro hacia el secularismo o el surgir de los *libertins*, como se decía entonces. Esta tendencia hacia el secularismo, junto a los bien conocidos vicios de la corte francesa, eran los principales blancos de sus polémicas. Era famosa su osadía en atacar la conducta sexual de la corte, la corrupción de los magistrados y la pereza del clero. Ni siquiera el Rey-Sol se escapaba de sus dardos. A pesar de lo cual, o tal vez por ello, Luis XIV valoraba a B como «el predicador de los reyes y el rey de los predicadores».

B no restringió su apostolado al púlpito, sino que dedicaba largas horas al confesionario, donde ricos y pobres acudían en búsqueda de absolución y consejo. Visitaba también hospitales y prisiones y persuadía a los ricos a ayudar a los pobres. Él mismo permaneció siempre un humilde religioso. Entre los que buscaron su consejo, en especial en la hora de la muerte, estuvieron Jean-Baptiste Colbert, Michel Le Tellier y su hijo, François Le Tellier (marqués de Louvois).

Durante su vida, sólo publicó algunas oraciones fúnebres, aunque otros sermones fueron, con gran disgusto suyo, publicados sin su autorización. Tras su muerte, sus sermones se publicaron en dieciséis volúmenes y gozaron de gran popularidad en los siglos XVIII y XIX. Se hicieron más de veinte ediciones de sus obras completas en francés, así como traducciones al alemán, italiano, español y polaco.

OBRAS: *Sermons pour tous les jours du Carême*, 3 v. (París, 1692). *Sermons*, 16 v. (París, 1707-1734).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 8:311-360. BYRNE, E., *Bourdaloue moraliste* (París, 1929). CASTETS, F., *Bourdaloue. La vie et la prédication d'un religieux au XVII siècle*, 2 v. (París, 1901-1904). CHÉROT, H., *Bourdaloue, sa correspondance et ses correspondants* (París, 1898). DAESCHLER, R., *Bourdaloue. Doctrine spirituelle* (París, 1932). FEUGÈRE, A., *Bourdaloue, sa prédication et son temps* (París, 1874). GRISELLE, E., *Bourdaloue. Histoire critique de sa prédication*, 3 v. (París, 1901). GOYET, T. - COLLINET, J. P. (ed.), *Journées Bossuet. La prédication au XVII siècle* (París, 1980). LAURAS, M., *Bourdaloue, sa vie et ses oeuvres*, 2 v. (París, 1881). POLGÁR 3/1:360-367. RICHARDT, A., *Bourdaloue. L'orateur des rois* (París, 1995). SOMMERVOGEL 2:5-28. VEUILLOT, L., *Molière et Bourdaloue* (París/Bruselas, 1877). *Catholicisme* 2:208-209. *DBF* 6:1427-1429. *DHGE* 10:143-147. *DS* 2:1901-1905. *DTC* 2:1095-1099. *LTK* 2:630. *NCE* 2:732-733.

J. P. DONNELLY

BOURDIER-DELPUITS, Jean-Baptiste, véase DELPUITS, Jean-Baptiste.

BOURDIN, Pierre. Matemático, filósofo.

N. 29 septiembre 1595, Moulins (Allier), Francia; m. 27 diciembre 1653, París, Francia.

E. 17 octubre 1612, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1625/1626; ú.v. 15 agosto 1630, Burdeos (Gironde), Francia.

Después de su ordenación, enseñó gramática, retórica y matemáticas en el colegio de La Flèche hasta 1635, cuando se trasladó al *Colegio Clermont de París, donde explicó retórica y continuó sus estudios de física y matemáticas.

Dotado de un espíritu cultivado y gran admirador de Aristóteles, B se sintió atraído hacia las matemáticas por la rigurosa certeza de esta rama del saber. Su apego a Aristóteles le llevó a combatir (junio-julio 1640) algunas tesis de René *Descartes sobre óptica, sin mencionarle por su nombre al principio. El ataque continuó en un frente más amplio con las *Septièmes objections ou dissertations du R. P. Bourdin touchant la philosophie première*, que se publicaron con las respuestas de Descartes en las *Méditations métaphisiques*.

Su objeción básica se dirigía contra la noción de duda metódica, que B interpretaba como una exclusión a priori de toda certeza, un imposible punto de partida en filosofía. Según él, lo que había de verdad en la obra de Descartes no era nuevo; y lo que había de nuevo no era verdad. Sin embargo, B parece haberse dado cuenta de la dificultad de distinguir la evidencia verdadera de la falsa. Reconciliados ambos científicos en París en 1644, Descartes incluso le escribió a B una carta amistosa desde Holanda.

Los estudios matemáticos de B son ante todo aplicaciones concretas e ilustran el reproche de Descartes a los matemáticos de su tiempo de que sólo sacaban aplicaciones mediocres de una ciencia tan hermosa. Aunque B gozó la fama de gran matemático, hoy se le conoce ante todo por su controversia con Descartes.

OBRAS: *Prima geometriae elementa* (París, 1640). *L'Optique* (París, 1645). *Aphorismi analogici parvi mundi ad magnum, magni ad parvum mundum...* (París, 1646) [publicado con *Sol flamma* de E. Noël]. *L'architecture militaire* (París, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: ROCHEMONTEIX, C. de, *Un collège des Jésuites aux XVII et XVIII siècles. Le collège Henri IV de La Flèche*, 4 v. (Le Mans, 1889) 4:60-67. SIX, K., «Die "Objectiones septimae" zu Descartes' Meditationes», *ZKT* 38 (1914) 161-182. SOMMERVOGEL 2:29-30. *DBF* 6:1448. *EF* 1:780.

J. DE FINANCE (†)

BOURDOULOUS, Jean. Erudito céltico, misionero popular.

N. 22 diciembre 1855, Gouézec (Finistère), Francia; m. 4 marzo 1915, Douarnenez (Finistère).

E. 7 septiembre 1882, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 10 agosto 1880, Quimper (Finistère); ú.v. 3 febrero 1896, Quimper.

Estudió y se ordenó sacerdote en el seminario diocesano de Quimper. A los dos años entró en la CJ, y aprovechó su noviciado en el exilio de Gales para estudiar el celta. Después de enseñar siete años en el colegio de la calle Madrid de París, consagró sus últimos veinte años a las misiones en la Bretaña. Fue un predicador celoso que se sirvió de su maestría en los dialectos bretones, siguiendo así la tradición del P. Julien *Maunoir. Reintrodujo los *tolennou* (carteles simbólicos), pero los adaptó a la mentalidad contemporánea. Reconocido como competente erudito céltico, se le invitó a ser director de *Feiz ha Breiz* (Fe y Bretaña), pero prefirió continuar su trabajo pastoral. Editó (1904 y 1911) dos volúmenes de *Skoueriou Kristen*, unos catecismos explicados con ejemplos.

Además, compuso y adaptó cánticos bretones. Le sobrevino la muerte mientras predicaba.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:271. DUCLOS 52. LE JOLLEC, J., *Un siècle de vie cachée et de labeur fécond e Breiz-Izel* (Quimper, 1939) 239-246, 253-254. *Semaine religieuse de Quimper* (21 marzo 1915) 179-182.

P. DUCLOS (†)

BOURGEOIS, Charles (Vassilly). Misionero, escritor.

N. 11 julio 1887, París, Francia; m. 18 abril 1963, São Paulo, Brasil.

E. 29 diciembre 1904, St-Hélier (Jersey), Islas del Canal; o. 24 agosto 1920, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, París.

Joven de brillantes dotes, se sintió atraído a dar su vida por la vuelta a la unidad de los cristianos ortodoxos. Después de la filosofía (1908-1911) en St-Hélier y la teología (1917-1921) en Ore Place de Hastings, se inició en el ruso y la cultura eslava en París. En 1924 se le admitió en Roma al rito oriental ruso, con el nombre de Vassily. Enviado a Rusia, fue conducido por las circunstancias a Albertyn (1924-1926) en Polonia. En París por breve tiempo, pasó a Praga (1927-1929) y Velehrad (1929-1931) en la actual Chequia, donde fue operario entre los católicos que vivían entre ortodoxos, llegando hasta Rutenia, en Ucrania. De nuevo en París, partió (noviembre 1932) para Estonia, donde estuvo doce años (menos dos viajes a Inglaterra y Francia) en Tallinn, Narva, Kareda y Tartu. Ayudó a los sacerdotes alemanes a mantener la fe de los 3.500 católicos aislados entre un millón de luteranos y ortodoxos. En Narva su rito oriental fue criticado por los rusos que perseguían a los uniatas, y por los colonos polacos de rito latino. Sin desanimarse por la indiferencia general, publicó un boletín en estonio y obtuvo algunas conversiones. Cuando la invasión alemana era párroco en Tartu; detenido por la Gestapo, pasó más de dos años en prisión (junio 1942-agosto 1944). Liberado por el ejército ruso, residió en la embajada de Francia en Moscú (mayo 1945) y ayudó a los católicos. De repente, los soviets lo repatriaron en abril 1946.

Habiendo rehecho sus fuerzas en Francia, quiso consagrar sus últimos años a sus «queridos rusos». Desde 1951, pasó doce años entre los eslavos emigrados a Brasil, en el colegio ruso de São Paulo. Haciendo un viaje pastoral, murió atropellado por un auto. Escribió que el muro del cisma es el hombre, con su carácter y con la práctica de su fe, que sus costumbres identifican con la misma fe; con la preferencia por su modo de pensar y el desprecio con que mira el modo de pensar del otro. De su *Ma rencontre avec la Russie* se ha dicho que merece un puesto destacado en la literatura religiosa de todos los tiempos.

OBRAS: «Pour comprendre les chrétiens d'Orient», *NRT* 57 (1930) 466-480. «Les Gréco-Catholiques en Russie Subcarpathique», *ibídem* 566-584. «Le Slavisme et l'Asie», *NRT* 58 (1931) 786-808. «Le problème de l'Unité sous le signe des Carpathes», *Irenikon* 8 (1931) 5-16. *L'appel des races au catholicisme* (Lovaina, 1933). «Trois étapes du Catholicisme en Estonie», *NRT* 62 (1935) 278-287. *Re-union with the East* (Londres, 1931). *Ma rencontre avec la Russie. Relation du hiéromoine Vassily (1932-1946)* (Buenos Aires, 1953. *A priest in Russia and the Baltic*. Dublín, 1955). *Oriente e Occidente. Reflexões e preces* (São Paulo, [3]1961).

BIBLIOGRAFÍA: [CERTEAU, M.], «L'hiéromoine Vassily, pèlerin de l'unité», *Christus* 10 (1963) 566-574. *WL* 77 (1948) 255.

P. DUCLOS (†)

BOURGEOIS, François [Nombre chino: CHAO Junxiu]. Misionero.

N. 7 febrero 1717, Mirecourt (Vosges), Francia; m. 29 julio 1792, Beijing/Pekín, China.

E. 17 septiembre 1740, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 10 abril 1755, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1758, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Acabados sus estudios normales jesuitas, obtuvo el doctorado y enseñó filosofía en la universidad de Pont-à-Mousson y, más tarde, teología moral hasta la disolución (1766) de la CJ en Lorena. Habiendo recibido permiso para ir a China, zarpó de Port-Louis, cerca de Lorient, el 15 marzo 1767, y llegó a Guangzhou/Cantón el 13 agosto. El 22 abril 1768 salió con Jean-Paul *Collas para Pekín, adonde entró el 1 julio. En 1770, fue nombrado superior de la residencia del Beitang (Iglesia Norte). El 15 noviembre 1775 se promulgó el breve de *supresión de la CJ el Pekín. Por real cédula, Luis XVI le nombró (30 noviembre 1776) superior de Pekín y administrador de la misión francesa, aunque Propaganda Fide procuró sin éxito la revocación de la cédula. A principios 1781, Joseph de *Grammont tomó el control de los bienes de la misión francesa.

Las cartas de B describen sus dos graves pruebas: la supresión de la CJ por Clemente XIV y el incendio (1775) del Nantang, la magnífica iglesia de estilo europeo, que dominaba la ciudad. Mientras estuvo en Pekín, B estableció una floreciente congregación de cristianos fervorosos y bien instruidos, y fundó una nueva misión en Tartaria, que llegaba hasta Heilongjiang, es decir, al río Amur. Sus últimos años fueron ensombrecidos por el llamado cisma de Pekín. Su único consuelo, escribió en 1787, era que «trabajamos en unión con los lazaristas [paúles], que no escatiman sus esfuerzos. Son muy piadosos y celosos. Vivimos juntos como hermanos». Louis *Pfister concluye su relato sobre B, diciendo: «Su resignación, valentía y consumada prudencia le hicieron uno de los hombres más estimables y completos de la misión francesa en China».

FUENTES: ANP: París: *Colonies* F5A *24;* F5A *22* 155. ASJF: *Fonds Brotier, 113, 134, 135, 136*.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 33. ÍD., «Les biens de la maison française de Pékin en 1776-1778», *Monumenta Serica* 20 (1961) 246-265. DELATTRE 4:159 n. 5. KRAHL 224-227, 263-289. PFISTER 926-953. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915) 205-219, 222-250, 324-343, 419-424. SOMMERVOGEL 2:32-33; 8:1892; 11:1967. STREIT 7:381-382. *DBF* 6:1473. *DHGE* 10:170-173.

J. DEHERGNE (†)

BOURQUENOUD, Alexandre. Misionero, arabista, arqueólogo.

N. 18 febrero 1824, Charmey (Friburgo), Suiza; m. 25 octubre 1868, Ghazir, Líbano.

E. 1 octubre 1842, Brig (Valais), Suiza; o. 1856, Roma, Italia; ú.v. 8 septiembre 1861, Paderborn (Rin N.-Westfalia), Alemania.

Había estudiado en el internado jesuita de Brig antes de entrar en la provincia de Germania Superior de la CJ. Cursado un año de filosofía y otro de retórica en Friburgo (1844-1846), fue a Bélgica para la filosofía en Namur (1846), donde la interrumpió con varios años de docencia (1847-1852). Estudió la teología (1852-1857) en Maastricht (Holanda), Colonia (Alemania) y Roma. Fue enviado (1857) al Próximo Oriente a estudiar árabe y geografía bíblica para enseñar la Sgda. Escritura. Vuelto a Europa, prosiguió sus estudios de Escritura en Paderborn (1860-1863) y, a petición propia, regresó al Líbano. Llegado a Ghazir en enero 1864, fue prefecto de estudios (1864-1866) y profesor de dogma (1866-1868) en el colegio-seminario. Reunió los primeros volúmenes de lo que sería la Biblioteca Oriental, y dedicó sus vacaciones a investigaciones arqueológicas, de las que fue el pionero en la misión; publicó los resultados en varios artículos de *Études*.

OBRAS: Kuri, *Histoire du Liban*, 2:235-238. *Mémoire sur les ruines de Séleucie de Syrie* (París, 1860). *Mémoire sur les monuments du culte d'Adonis dans le territoire de Palaebyblos* (París 1861). «Les distractions de M. Renan», *Études* (1863) 2:841-861. «M. Renan et la grammaire hébraïque», *ibídem* 1063-1076.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 10:246s. Dutau, A., «In memoriam», *Études* (1869) 3:138-144. Jalabert 15s. Sommervogel 2:41s. Strobel 1:90.

H. Jalabert (†)

BOURZÉS, Louis Noël de. Misionero, indólogo, superior.

N. 19 octubre 1673, Sablières (Ardèche), Francia; m. 26 febrero 1735, Manapad (Tamil Nadu), India.

E. 8 septiembre 1689, París, Francia; o. c. 1702, París; ú.v. 2 febrero 1707, Coímbra, Portugal.

En Europa enseñó gramática, humanidades y retórica. Llegó de paso para Tonkin (Vietnam) a Goa en 1704, pero tuvo que regresar a Lisboa, para obtener la autorización portuguesa. De nuevo en Goa (1707), pasó a la misión de Madurai en abril 1710, y estuvo en Kamanayakkenpatti (1711-1714), Ayampettai (1714) y Vadugarpet (1714-1717), siendo a la vez superior de la misión y de Kallupatti en 1718. Cansado de la controversia sobre los *ritos malabares, obtuvo permiso para pasar a Meliapur en enero 1721, y ocuparse de la causa de beatificación de Juan de *Brito. Fue a la misión de la costa de la Pesquería y luego a Kerala, donde fue rector (1722) del teologado-seminario de Ambazhakad. Volvió a la misión de la Pesquería, y fue párroco (1734) de Anjengo, en la misión de Travancor. Finalmente trabajó en Manapad, donde murió. Fue uno de los misioneros más cultos de la provincia de Malabar. Compuso un diccionario tamil-francés, y escribió varias cartas *anuas y otras, algunas de las cuales se han publicado.

OBRAS: «Litt Annuae Miss Madurensis, 1713, 1715-1717», ARSI *Goa 54/A*. [Cartas], ASJF, Fonds Brotier; *Lett édif cur* 11-12 (1781). Vinson, J. «Notice sur quelques missionnaires jésuites qui ont écrit en tamoul», *Rev Linguist Philol comp* 32 (1899) 109... 146. «Dictionnaire tamoul et français», 2 v. (BNP, Mss Orient, Tamoul *213-214*).

BIBLIOGRAFÍA: Besse, *Maduré* 580-582. Sommervogel 2:43s. Streit 6:46.

E. Hambye (†)

BOUS, Mathurin-Nicolas de Villeneuve de, véase LA VILLECROHAIN, Mathurin-Nicolas.

BOUSCAREN, Timothy. Canonista, escritor.

N. 17 agosto 1884, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 10 febrero 1971, Madeira (Ohio).

E. 6 marzo 1916, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 25 junio 1925, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1932, Mundelein (Illinois), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo títulos por las universidades Xavier de Cincinnati, Yale de New Haven (Connecticut) y la de Cincinnati. Como jesuita, fue profesor de derecho canónico en la Universidad de Detroit (Michigan, 1929-1930), el seminario de Mundelein (1931-1938), la Universidad *Gregoriana de Roma (1938-1940) y en West Baden College de Indiana (1941-1947). Fue *procurador general (1947-1962) de la CJ en Roma. En sus años romanos, fue consultor de las congregaciones de Propaganda Fide, del Concilio, y de Religiosos. Desde 1939 a 1969, publicó el boletín anual, *Canon Law Digest*, en colaboración con otros jesuitas, como Adam C. Ellis, Francis N. Korth y James I. O'Connor. B llevó una extensa correspondencia sobre cuestiones canónicas y fue un firme defensor de la autoridad docente de la Iglesia.

OBRAS: *Ethics and Ectopic Operations* (Chicago, 1933). *The Pope's Five Points for Permanent Peace* (Washington, 1943). *Canon Law: A Text and Commentary* [con A. C. Ellis] (Milwaukee, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: *NCE* 16:40.

J. V. Mentag (†)

BOUSSEL, Gabriel [Nombre chino: ZHAO Jiabei]. Misionero.

N. 23 abril 1699, diócesis de Clermont, Francia; m. 7 mayo 1764, cerca de Bahia, Brasil.

E. 12 octubre 1717, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 27 agosto 1730, Toulouse; ú.v. 8 diciembre 1734, Beijing/Pekín, China.

A los dos años de ordenarse, B y su compañero Pierre *Foureau abandonaron Francia y llegaron a *Macao en julio 1733. A petición de Dominique *Parrenin, el emperador Yongzheng llamó a los dos jesuitas a trabajar en la corte; cuatro días después de llegar, los recibió en audiencia. Su mala salud no siempre permitió a B hacer el arduo trabajo pastoral en la ciudad y sus suburbios. Según Antoine *Gaubil, B carecía de la cortesía y suavidad que los chinos es-

peraban de los extranjeros, en especial bajo las presiones que los misioneros tenían que soportar en Pekín. Esto lo complicó aún más el superior general de la misión en Macao al mandarle a B tomar de Gaubil y Parrenin una mayor responsabilidad sobre la administración jesuita en Pekín. Cuando acabó el mandato del superior (1740), mejoraron las relaciones de B con sus compañeros. En 1750, fue nombrado procurador de la misión francesa en Macao. Arrestado (5 julio 1762) con sus compañeros, afrontó el exilio con espíritu religioso, a pesar de enfermedades y hambre en la nave que llevaba a los jesuitas a las prisiones de Sebastião José de *Carvalho en Portugal.

FUENTES: ARSI: *Francia 20* 338, 479v, *21* 64v, 476v; *Gallia 20* 29; *HS 53a* 130; *Jap. Sin. 134* 431, 444, *181* 123; *Tolos. 7* 386v, 395v, *14* 367v, *15* 295. *Lett. édif. cur.* 3:696-697.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1056. Dehergne 33. Id., *Archives* 7. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin (1722-1759)*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 382, 386, 508-509, 769, 773, 780, 833-834, 842, 847, 852, 864-865. Pfister 732-733. Sommervogel 2:45; 8:1895. Streit 7:283, 347.

J. W. Witek

BOUVART, Martin-Samuel. Misionero, superior.

N. 15 agosto 1637, Chartres (Eure-et-Loir), Francia; m. 10 agosto 1705, Quebec, Canadá.

E. 10 agosto 1658, París, Francia; o. 1671; ú.v. 2 febrero 1674, Quebec.

Tras llegar al Canadá el 30 septiembre 1673, fue gran parte de su vida profesor de teología en Quebec y encargado de la formación del clero diocesano. Como superior general de la misión (1698-1704), tuvo desavenencias con el obispo Jean-Baptiste de Saint-Vallier, hombre difícil, a quien por hacerle concesiones incurrió en los reproches, al parecer, exagerados de parte de otros jesuitas. Enfermo ya al dejar el cargo, murió al año.

FUENTES: ARSI: *Gal. 100 I-II*.

BIBLIOGRAFÍA: Rambaud, A., «La vie orageuse et douloureuse de Mgr de Saint-Vallier, deuxième évêque de Québec (1653-1727)», *Revue de l'Université Laval* 9 (1954) 100s. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:373, 550-589. Sommervogel 2:54. Thwaites 75, 76. *DBC* 2:98-99.

L. Campeau

BOUVET, Joachim [Nombre chino: PO Jin, Mingyuan]. Misionero, matemático.

N. 18 julio 1656, Le Mans (Sarthe), Francia; m. 28 junio 1730, Beijing/Pekín, China.

E. 9 octubre 1673, París, Francia; o. enero 1685 (?), París; ú.v. 2 febrero 1692, Beijing/Pekín.

Hijo menor de un consejero del gobierno local en Le Mans, fue un lazo importante en el desarrollo de las relaciones de Francia con China. Una enfermedad interrumpió su magisterio en el colegio jesuita de Quimper. Fue enviado para la teología a Bourges, donde hizo voto de ir a la misión de China. Se le permitió cursar su tercer año de teología en París, por si se presentaba la ocasión deseada, y B estuvo entre los primeros jesuitas, patrocinados por Luis XIV, que realizaron observaciones astronómicas en China y enviaron o trajeron consigo los mejores libros chinos para la Biblioteca Real. Estos serían, después, traducidos para el rey.

Llegados a Ningbo (China) el 23 julio 1687 tras una estancia prolongada en Siam (actual Tailandia), B y sus cuatro compañeros llegaron a Pekín el 7 febrero 1688. Elegido junto con Jean-François *Gerbillon para trabajar en la corte imperial, hizo rápidos progresos en el aprendizaje del chino y del manchú, que reflejaba su reconocido dominio de varios idiomas europeos, así como también del hebreo y siriaco. Enseñaba geometría y ciencias naturales al emperador Kangxi, directamente y por medio de traducciones manchúes de autores europeos; a Kangxi le complació tanto, que quiso que los materiales manchúes se tradujesen al chino. B contribuyó también a establecer un laboratorio químico y médico en el palacio, como había mandado el Emperador. Empezó a traducir obras europeas de anatomía, que formaron la base de la «anatomía manchú», completada más tarde por Dominique *Parrenin.

B intervino en la curación del Emperador con *quinina y en la aceptación de un terreno para la nueva residencia, a la que se añadió más tarde el Beitang (Iglesia Norte). Fue nombrado enviado imperial a Francia para expresar la gratitud de Kangxi por el apoyo de Luis XIV. En Francia, B regaló al Rey su biografía del Emperador, traducida en seguida a varios idiomas europeos y, en el siglo xx, al japonés y chino. Tras su vuelta a China en 1699 a bordo del *Amphitrite*, informó al Emperador en Pekín. Cuando se le pidió volver de nuevo a Europa, B, extenuado por el viaje, sugirió que en vez suya se enviase a Jean de *Fontaney.

Su obra sobre los clásicos chinos, en especial sobre el *Yijing* (Libro de los cambios), y su correspondencia con Gottfried Wilhelm von Leibniz sobre la aritmética binaria contribuyeron al diálogo chino-europeo. Enviado a Roma como delegado imperial para solucionar la controversia de los *ritos chinos, había llegado ya a Guangzhou/Cantón cuando fue llamado de nuevo a la capital. Su liderato de un grupo de jesuitas *figuristas (los que pretendían encontrar figuras del Antiguo Testamento en los clásicos chinos), entre los cuales se encontraba Jean-François *Foucquet, condujo a malentendidos con sus superiores. Incluso el interés inicial del Emperador por las opiniones de B sobre la literatura china duró poco. B tomó parte en las primeras etapas del mapa jesuita de China y trabajó señaladamente para desarrollar una presencia cristiana en la capital. Su actitud afable y caritativa le ayudó a ganar nuevos cristianos. Para afianzarlos, fundó una Confraternidad del Santísimo Sacramento. En sus últimos años, sin embargo, B tuvo que presenciar el ataque feroz de la política anticristiana del nuevo emperador Yongzheng y la transformada atmósfera de la capital.

OBRAS: *L'Estat présent de la Chine en figures gravées* (París, 1697). *Portrait historique de l'empereur de la Chine* (París, 1697). *Histoire de l'empereur de la Chine presentée au Roy* (La Haya, 1699). *Voyage de Siam du Père Bouvet*, ed. J. C. Gatty (Leiden, 1963). *Gujin jing tianjian* (Sentido ver-

dadero de la palabra cielo), en BAV: *Borg. cin. 316*, n.° 14, y en BNP: *Mss. chinois 7161-7163*. *Tianxue benyi* (Significado original de la doctrina del cielo), en BNP: *Mss. chinois 7160*.

FUENTES: ARSI: *Francia 23* 231v, 338, *24* 133v; *Gallia 13* 274; *Jap. Sin. 134* 417, *180* 306. BNP: *Mss. fr. 25056* 37-43. BPAL: *Jesuitas na Asia* 49-IV-63 90, 226; 49-IV-64 173v, 347v; 49-IV-65 21, 54v, 157, 187, 220. *Cart. edif. cur.* 1:130-143. *Lett. édif. cur.* 3:17-22, 160-161. *Welt-Bott* 1, n.° 41, pp. 22-25; n.° 128, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA: Aiton, E. J. - Shimao Eikoh, «Gorai Kinzo's Study of Leibniz and the "I Ching" hexagrams», *Annals of Science* 38 (1981) 71-92. Collani, C. von, *P. Joachim Bouvet. Sein Leben und Sein Werk* (Nettetal, 1985). Cordier, *BibSin* 2:1056-1057. Íd., *L'Imprimerie* 6. Dehergne 33-34. Íd., *Archives* 7-8, 34-35. Fang Hao, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973), 2:278-287. Fu, L., *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 96-97, 463, 470, 479, 548. Gatty, J., «Les recherches de Joachim Bouvet», *La mission française de Pékin aux XVII^e et XVIII^e siècles* (Actes du Colloque International de Sinologie, Chantilly, 1974) (París, 1976) 93-106. Javary, G., «Hou Ji, Prince Millet, L'agriculteur divin: Interprétation du mythe chinois par le Père Joachim Bouvet, S.J.», *Appréciation par l'Europe de la tradition chinoise* (Actes du III^e Colloque International de Sinologie, Chantilly, 1980) (París, 1983) 93-106. Kessler, L., *K'ang-hsi and the Consolidation of Ch'ing Rule, 1661-1684* (Chicago, 1976) 149-152. Mungello, D., *Leibniz and Confucianism. The Search for Accord* (Honolulu, 1977) 36-68, 156-162. Pfister, 433-439. Polgár 3/1:368-369. Rule, P. A., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit Interpretation of Confucianism* (Sydney, 1986) 128-129, 154-167, 176-179. *SinFran* 4:155; 8:lxii, 165, 350, 506, 509, 724, 755, 884, 887-889, 930. Sommervogel 2:54-58; 8:1896; 10:1534; 11:1619; 12:970. Streit 5:209, 937-938; 7:510. Swiderski, R., «Bouvet and Leibniz: A Scholarly Correspondence», *Eighteenth-Century Studies* 14 (1980-1981) 135-150. Witek 29-40, 58-62, 148-154, 201-206. Witek, J., «Transmission of a Comparison: Father Joachim Bouvet's View of the K'ang-hsi Emperor and Louis XIV», *International Symposium on Chinese-Western Cultural Interchange in Commemoration of the Four Hundredth Anniversary of the Arrival of Matteo Ricci, S.J., in China* (Taipei, 1983) 841-860. Yazawa Toshihiko (ed.), *Yezusukaishi Chūgoku shokanshū*, 6 v. (Tokyo, 1970-1974) 5:30-44; 6:11-15. *BBKL* 14:814-818. *BDCM* 82. *DBF* 7:74. *DHGE* 10:275-276. *EC* 2:1995-1996. *EK* 2:856. *NCE* 2:740.

J. W. Witek

BOUVIER, Frédéric. Teólogo, capellán militar.

N. 5 diciembre 1871, Vienne (Isère), Francia; m. 17 septiembre 1916, Vermandovillers (Somme), Francia.

E. 26 septiembre 1891, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1906, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1909, Hastings (Sussex Este).

Ingresó en el noviciado jesuita francés del exilio en Inglaterra. Después de siete años en el Líbano como maestrillo y estudiante de filosofía, regresó (1903) a Inglaterra e hizo la teología en Canterbury (1903-1906) y Hastings (1906-1907). Un miembro de la facultad, Léonce de *Grandmaison, al darse cuenta de la extrema timidez que cohibía seriamente las cualidades naturales de B, comenzó a animarlo. Poco a poco, fue adquiriendo confianza en sí mismo, de modo que, con el tiempo, el discípulo sucedió (1907) al maestro en la cátedra de teología fundamental de Hastings. Se especializó en la historia comparada de las religiones. Dirigió la palabra en congresos internacionales de esta ciencia relativamente nueva y publicó reseñas penetrantes acerca de las conferencias, en especial en *Revue des Sciences Religieuses*. Consciente de que estos congresos no respondían a las necesidades de los misioneros y profesores de religión, organizó, con Wilhelm Schmidt, S.V.D., las semanas anuales de etnología religiosa. Las dos primeras reuniones tenidas en Lovaina (1912 y 1913) fueron un éxito, pero la I Guerra Mundial vino a poner fin a la carrera científica de B. Como camillero y capellán militar, sirvió sin reservas a los heridos y fue muerto mientras los socorría. La impresión que dejó entre sus soldados fue tal que creyentes y no creyentes coincidían en que habían tenido un santo junto a ellos.

BIBLIOGRAFÍA: Bouvier, H., *Une apologétique vivante. Frédéric Bouvier de la Compagnie de Jésus. Recit d'un frère* (París, 1924). Duclos 53. Grandmaison, L. de, «Frédéric Bouvier. In memoriam», *Études* 149 (1916) 281-292. Lebreton, J., *Le Père Léonce de Grandmaison* (París, 1935) 262-266.

P. Duclos (†)

BOUVIER, Pierre. Predicador, director de ejercicios, escritor.

N. 27 noviembre 1848, Chantenay (Loire-Atlantique), Francia; m. 19 diciembre 1925, París, Francia.

E. 27 septiembre 1870, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1883, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1888, París.

Estudió dos años en el seminario de Nantes antes de entrar en la CJ. Cursadas la filosofía (1877-1878) en Laval y la teología (1880-1884) en St. Hélier, estuvo destinado a la residencia de la calle Sèvres de París desde 1887. Fue un predicador apreciado por su lógica y exactitud doctrinal, que atraía audiencias de más de mil hombres a las catedrales en donde hablaba. Con frecuencia, se le pedían panegíricos, muchos de los cuales se publicaron más tarde. Especialista en retiros a sacerdotes, analizó la doctrina de los Ejercicios espirituales en dos publicaciones. Sobre temas delicados, dio prueba de una especial solidez de juicio. En marzo 1903, hizo una lista de expresiones erróneas encontradas en su lectura de los escritos de Alfred Loisy. Éstas, sintetizadas en treinta y tres proposiciones, se enviaron (octubre 1903) a Roma, poco antes de que los libros de Loisy fueran puestos en el Índice (16 diciembre 1903) y sus proposiciones, condenadas (3 julio 1910) en el decreto *Lamentabili* de Pío X. En su folleto *Notion traditionnelle de la vocation sacerdotale*, insiste en la llamada del obispo. Después de cuarenta años de trabajar con sacerdotes, condensó sus experiencias y enseñanza en un manual o código, titulado *Règles de la perfection sacerdotale*.

OBRAS: *L'exégèse de Loisy. Les doctrines - les procédés* (París, 1903). *Notion traditionnelle de la vocation sacerdotale* (París, 1910). *Règles de la perfection sacerdotale* (Paris, 1914). *L'interprétation authentique de la méditation fonda-*

mentale dans les Exercices spirituels de saint Ignace (Bourges, 1922) [*La interpretación auténtica de la meditación fundamental en los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola* (Barcelona, 1925)].

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 53-54. Dudon, P., «Les origines françaises du décret "Lamentabili" (1903-1907)», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 32 (1931) 73-96. Fouqueray, H., «Le P. Pierre Bouvier 1848-1925», *LJ* 41 (1927-1928) 162-195. Guibert, *Espiritualidad* 356. *DS* 1:1919-1920. *EC* 1:1996-1997.

P. Duclos (†)

BOUWENS, Herman. Misionero, víctima de la violencia.

N. 4 junio 1920, Limmel (Limburgo), Holanda; m. 20 diciembre 1948, Muntilan (Java Central), Indonesia.

E. 7 septiembre 1938, Grave (Brabante Norte), Holanda.

Llegado a Java en 1939, aún novicio, sus estudios de lengua en Yogyakarta fueron interrumpidos (1942) al ser internado en un campo japonés y después por siete meses, en un campo republicano indonesio. Cuando otros escolares jesuitas fueron a Maastricht (Holanda) para estudiar teología, B se quedó como profesor y prefecto del seminario menor en Ganjuran y luego en el de Muntilan antes de empezar la filosofía en Semarang en 1946.

La guerra de la independencia no había terminado aún. Cuando en noviembre 1948, las tropas holandesas se acercaban y los funcionarios indonesios se retiraban, los *hisbullah lasjkar* (grupos de fanáticos islámicos) se aprovecharon del vacío de poder, saqueando e incendiando casi todos los edificios de la misión en Muntilan. El 20 diciembre 1948, B, junto con el sacerdote secular Richardus Sandjaya, fue llevado en apariencia para una reunión. Al día siguiente fueron encontrados asesinados en un campo de arroz.

BIBLIOGRAFÍA: Tesser, J., *De Jezuïeten te Maastricht* (Maestricht, 1952) 160. «Martelaren?», *Missienieuws* 71 (1, 1963) 9-12. *Berichten uit Java* (1949) 54-71.

J. Weitjens (†)

BOUYGES, Maurice. Orientalista.

N. 12 noviembre 1878, Aurillac (Cantal), Francia; m. 22 enero 1951, Beirut, Líbano.

E. 27 julio 1897, Ghazir, Líbano.; o. 24 agosto 1913, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1921, Beirut.

Hizo los estudios secundarios en el seminario de Saint-Flour. Enviado para el noviciado a Ghazir, tuvo que interrumpir su primer año de estudios después del noviciado al fallarle la salud por exceso de aplicación. Pasó entonces como prefecto al colegio de Beirut. Estudió (1902-1904) árabe, bajo la dirección del jesuita libanés Louis Maʿlūf. En 1904, se matriculó en la universidad Saint-Joseph de Beirut para estudiar, aparte del árabe, siríaco, hebreo, acádico y ge'ez. Fueron maestros suyos los jesuitas Marius Chaine, Louis *Cheikho, Henri *Lammens y Sebastien *Ronzevalle. Pronto estuvo capacitado para enseñar árabe y siríaco, y publicó su primer trabajo de un texto árabe, el *Kitáb al-naʿam*, antiguo tratado de vocabulario árabe.

En 1908 volvió a Europa para terminar su formación jesuita. Hizo la filosofía (1908-1910) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1910-1914) en Hastings. Uno de sus profesores de teología, Marcel Chossat, le animó a dedicar sus conocimientos de lenguas orientales a la publicación crítica de los textos filosóficos árabes que sólo se conocían a través de traducciones latinas medievales. Estos planes quedaron aplazados por el estallido de la I Guerra Mundial y ser movilizado como camillero en primera línea. Hecha la tercera probación (1919-1920) en Paray-le-Monial, regresó a la Universidad de Beirut.

Nombrado bibliotecario y redactor de la revista *Mélanges de l'Université de Saint-Joseph*, sus superiores lo liberaron de estas ocupaciones, para que pudiera dedicarse al trabajo que le ocuparía toda la vida: la publicación de ediciones críticas de los filósofos árabes. Con esta fin, pasó seis meses en Inglaterra, un año en Estambul, y períodos más o menos breves en los países europeos y africanos, donde podían encontrarse manuscritos de textos filosóficos árabes. De 1921 a 1924, apareció su obra *Notes sur les Philosophes arabes connus des Latins au Moyen Age* y *Notes sur des traductions arabes d'auteurs grecs*. En 1927 comenzó la publicación de la *Bibliotheca Arabica Scholasticorum*, ambicioso proyecto del que, desde 1930 hasta 1952, fueron publicados siete volúmenes, incluyendo el último, póstumo (editado por Henri *Fleisch). En ella se incluyen textos críticos de Algazali, Averroes y Alfarabi. Del valor de estas obras dan testimonio modernos estudiosos del árabe e islamólogos, como W. Montgomery Watt y G. F. Hourani.

B murió sin concluir la obra, que hubiera necesitado el trabajo coordinado de muchos con un director. Pero B era un trabajador solitario, aunque siempre dispuesto para atender y ayudar a cuantos recurrían a él con consultas científicas. B cultivó también por afición las matemáticas, sobre las que publicó algunos trabajos y elaboró unas tablas para relacionar entre sí las fechas del calendario musulmán y las del cristiano. En su última enfermedad, preguntado por un compañero si ofrecía a Dios sus sufrimientos, dijo: «¿Cómo podría no hacerlo, siendo jesuita?».

OBRAS: *Bibliotheca Arabica Scholasticorum*, 2-7 (Beirut, 1927-1948). «Excursus d'un éditeur de textes arabes», *MUSJ* 27 (1947-1948) 117-144.

BIBLIOGRAFÍA: Fleisch, H., «In memoriam», *MUSJ* 29 (1951-1952) 289-295; bibl. 297-300. Jalabert 251s.

V. Poggi

BOVER OLIVER, José María. Escriturista, profesor.

N. 15 julio 1877, Vinaroz (Castellón), España; m. 22 octubre 1954, San Cugat del Vallés (Barcelona), España.

E. 14 diciembre 1895, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1910, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1913, Tortosa.

Antes de ingresar en la CJ, estudió en el seminario diocesano de Tortosa y en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en filosofía. Tenida su formación inicial en la CJ, enseñó humanidades (1899-1901, 1903-1907) en Veruela y repitió filosofía (1901-1903). Después de la teología (1907-1911) en Tortosa y la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue profesor de Sgda. Escritura desde 1912 hasta su última enfermedad (1953). Su largo magisterio lo realizó en la facultad teológica de la antigua provincia jesuita de Aragón, y luego de la Tarraconense. Se le ofreció la cátedra de teología bíblica en la Gregoriana (1919, 1921), pero su salud le impidió aceptarla.

Poseía grandes cualidades pedagógicas, a lo que se unía una unción especial. Se ilusionó, además, por la investigación y publicaciones, no siempre centradas en una única parcela de estudio, lo cual le impidió alcanzar el mismo nivel de aceptación que obtuvo en el campo de la crítica textual del Nuevo Testamento, en el que sobresalió de modo eminente. Así lo indica el elogio que le tributó Carlo M. Martini, rector del Pontificio Instituto *Bíblico, en el prólogo (p. XI) al *Nuevo Testamento trilingüe*. Fruto de sus trabajos cristológicos fue su obra póstuma *Vida de nuestro Señor Jesucristo* (1956), cuyas pruebas de imprenta ultimó en su lecho de muerte. Sus otros dos campos de interés fueron la teología paulina y la mariología.

Además del trabajo científico, fomentó la colaboración de los estudiosos: junto con el obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias, Leopoldo Eijo Garay, y otras personalidades, fue fundador de la AFEBE (Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España), así como iniciador de la Sociedad Mariológica Española. Fue director de la Sección Mariológica del Instituto «Francisco Suárez» y vocal consejero del Patronato «Raimundo Lulio», instituciones ambas de Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1941, le nombraron consultor de la Pontificia Comisión Bíblica. El gobierno español le concedió la Gran Cruz de Alfonso el Sabio, como reconocimiento a sus méritos científicos, entre los que se cuenta el proyecto de la «Políglota Matritense», del que B fue el principal promotor, junto con el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín.

Además de estas facetas exteriores y visibles, su gran dedicación al trabajo y hondo espíritu religioso hicieron de B un hombre sencillo, afable y de profunda vida interior.

OBRAS: *La plenitud de Cristo* (Madrid, 1915). *La ascética de San Pablo* (Barcelona, 1915). *Evangeliorum concordia* (Madrid, 1921). *Dominicales evangélicas* (Bilbao, 1922). *Las epístolas dominicales del año eclesiástico* (Bilbao, 1923). *María reparadora* (Barcelona, 1929). *Critica textualis Novi Testamenti* (Madrid, 1930). *Las epístolas de San Pablo* (Barcelona, 1940). *El Nuevo Testamento traducido del griego y comentado* (Barcelona, 1946). *Teología de San Pablo* (Madrid, 1946). *Sagrada Biblia* [en colaboración con F. Cantera Burgos] (Madrid, 1947). *Vida de nuestro Señor Jesucristo* (Barcelona, 1956). *Nuevo Testamento trilingüe* [colab. J. O'Callaghan, SJ] (Madrid, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: AYUSO, T., «El P. J. M.ª Bover», *Estudios Bíblicos* 13 (1954) 333-368 (bibl.). ÍD., «In memoriam: P. J. M.ª Bover», *Rev Española Teología* 15 (1955) 107-126 (bibl.). *Escriptors Jesuïtes* 63-73. NICOLAU, M., «In memoriam: P. J. M.ª Bover» *EstEcl* 29 (1955) 5-12. SOLÁ, F. DE P., «P. J. M.ª Bover», *Estudios Marianos* 15 (1955) 339-347 (bibl.). POLGÁR 3/1:369s.

J. O'CALLAGHAN

BOVIER-LAPIERRE, Paul. Biólogo, especialista en prehistoria.

N. 18 noviembre 1873, Grenoble (Isère), Francia; m. 26 mayo 1950, Beirut, Líbano.

E. 3 octubre 1895, St. Leonard-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 8 septiembre 1906, Bikfaya, Líbano; ú.v. 2 febrero 1912, Beirut.

Enseñó microbiología y parasitología en la facultad de medicina de la Universidad Saint-Joseph de Beirut antes de la guerra 1914, y ciencias naturales en los colegios de Alejandría y El Cairo (Egipto). Pero fue conocido sobre todo como especialista en la prehistoria. Procedió en Abbassieh cerca de El Cairo y en otros sitios de Egipto, a hacer excavaciones que hicieron de él, durante un tiempo, el maestro indiscutible de la prehistoria en Egipto. Miembro del Instituto de Egipto, de la Sociedad Real de Geografía de Egipto y de otras sociedades científicas, le fue encomendado por el rey Fouad la primera parte, «L'Égypte préhistorique», de un Resumen de la historia del país. Cofundador del Museo de la Sociedad de Geografía de Egipto, enriqueció también el Museo de Antigüedades de El Cairo con sílices elegidos y clasificados por él mismo. Debió, a causa de diversas enfermedades, renunciar a la enseñanza secundaria desde 1934, pero dirigió a la perfección la rica biblioteca del Colegio de la Sagrada Familia cuando su salud le obligó a dejar Egipto y marchar al Líbano. El resto de su vida estuvo dolorosamente marcado con males físicos y sobre todo una desazón espiritual, que logró superar por medio de su fidelidad a la vocación.

OBRAS: *Histoire de la Vie de Jésus-Christ* (Lille, s.a.). «L'Égypte préhistorique», *Précis de l'Histoire d'Égypte* (El Cairo, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: *Collège de la Sainte-Famille, Cent ans d'histoire (1979)* 80. «Courriers Prov Lyon» (1950). DUCLOS 54. JALABERT 250. STREIT 19:643. POLGÁR 3/1:370.

H. JALABERT (†)

BOXA, Paulius (Pawel), véase BOKŠA, Paulius (Pawel).

BOY, Laurentius, véase BOIERUS, Laurentius.

BOYER, Charles. Filósofo, teólogo, ecumenista.

N. 4 diciembre 1884, Pradelles (Haute-Loire), Francia; m. 23 febrero 1980, Roma, Italia.

E. 10 septiembre 1907, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1916, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1923, Roma.

Entró en la CJ después de varios años en el seminario mayor de Le Puy. A causa de las leyes antirre-

ligiosas vigentes en Francia, gran parte de su formación jesuita la tuvo fuera del país: tras el noviciado, el juniorado (1909-1910) en Florennes (Bélgica), la filosofía (1910-1913) en Gemert (Holanda) y la teología (1915-1919) en Hastings, estudiando en privado los dos últimos años; y el magisterio (1913-1915) en Sarlat (Francia). A su vuelta a Francia, enseñó (1919-1921) lógica en el filosofado de Vals près-Le Puy. Presentó (1920) en la Sorbona sus dos tesis doctorales, *Christianisme et néoplatonisme dans la formation de saint Augustin* y *L'Idée de vérité dans saint Augustin*.

Hecha su tercera probación (1921-1922) en Florennes, se unió a la facultad de filosofía de la Universidad *Gregoriana de Roma, con la que siguió asociado toda su vida. Primero, enseñó lógica y ontología (1922-1925) y luego psicología racional (1925-1926). En 1926, inició su larga carrera docente de teología dogmática, y fue prefecto de estudios (1935-1955) y decano de la facultad de teología (1941-1954). De 1955 a 1961, fue rector del Collegio Bellarmino, la residencia de los jesuitas que seguían cursos de doctorado en la Gregoriana. En conexión con su enseñanza, publicó varios manuales: su *Cursus philosophiae*, que tuvo dieciocho ediciones, se usó en muchos seminarios del mundo, así como sus textos teológicos. Por su larga experiencia como profesor y administrador, fue consultor de la Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios Universitarios desde 1935.

Su interés inicial por san Agustín continuó hasta el fin de su vida. En la universidad, ofrecía regularmente seminarios sobre el pensamiento agustiniano, en los que insistía en la continuidad entre éste y el *tomismo. Su *Essais anciens et noveaux sur la doctrine de saint Augustin* es una colección revisada de sus muchos y variados artículos sobre san Agustín.

Desde 1935 hasta su muerte, fue secretario de la Academia Pontificia de St. Tomás. Como secretario y como director de su revista *Doctor Communis*, organizó varios congresos tomistas (1935-1970) en Roma, y estableció y mantuvo contactos con muchos filósofos no cristianos.

El *ecumenismo fue sin duda su campo de actividad más positivo, en el que dirigió sus esfuerzos hacia la unidad de los cristianos, convirtiéndose así en su pionero católico. Fundó el Centro Unitas, así como su revista *Unitas*. Organizó un congreso internacional ecuménico en Grottaferrata en 1948, e inauguró en conexión con el centro una oficina informativa para ayudar a los peregrinos no católicos en Roma. Se tuvo el segundo congreso internacional en Friburgo (Suiza) en 1952, con asistencia del futuro cardenal, Johannes Willebrands. En sus últimos años, B fue miembro del Secretariado para la Unidad de los cristianos. Sus libros sobre la teología de Lutero y Calvino están escritos desde esta perspectiva.

OBRAS: *Christianisme et néoplatonisme dans la formation de saint Augustin* (París, 1920). *L'idée de vérité dans la philosophie de saint Augustin* (París, 1920). *Essais sur la doctrine de saint Augustin* (París, 1932). *Cursus philosophiae ad usum seminariorum*, 2 v. (Roma, 1935-1936). *De gratia divina* (Roma, 1938). *De Verbo incarnato* (Roma, ³1952). *Unità cristiana e movimento ecumenico* (Roma, 1955). *De Deo creante et elevante* (Roma, ³1957). *Raisons d'être catholique* (Roma, 1965) [*Razones de ser católicos* (Bilbao, 1966)]. *Luther: sa doctrine* (Roma, 1970). *Essais anciens et noveaux sur la doctrine de saint Augustin* (París, 1971). *Calvin et Luther: Accords et différences* (Roma, 1973). *Le mouvement oecuménique. Les faits, le dialogue* (Roma, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: BOGLIOLO, L., «Il Padre Carlo Boyer, S.I., segretario dall'Accademia di S. Tommaso dal 1934 al 1980», *Doctor Communis* 35 (1982) 3-14. DEGLI'INNOCENTI, U., «Il tomismo del P. Carlo Boyer», *Aquinas* 12 (1969) 254-267. DUCLOS 54-55. EVAIN, F., «Charles Boyer (1884-1980)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* (abril 1980) 78-79. GIANNINI, G., «I cinquanta anni di insegnamento di P. Carlo Boyer, S.I.», *Aquinas* 12 (1969) 207-213. LOZZA, L., «Padre Boyer un precursore dell'ecumenismo», *Unitas* 32 (1982) 85-87. MARTINA, G., «Il novantesimo genetliaco di P. Carlo Boyer, S.I., segretario della Pontificia Accademia di S. Tommaso», *Doctor Communis* 28 (1975) 190-193. «Padre Carlo Boyer, S.I.: Testimonianze», *Unitas* 35 (1980) 83-128. *Catholicisme* 2:227-228. *Verbo* 3:1731. *EF* 1:1044-1045. *EI App.* 3a:256.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

BOYLAN, Eustace. Administrador, editor.

N. 19 marzo 1869, Dublín, Irlanda; m. 17 octubre 1953, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 27 noviembre 1886, Dromore (Belfast), Irlanda; o. 1902, Dublín; ú.v. 15 agosto 1905, Dublín.

Tras sus estudios iniciales jesuitas en Irlanda, B fue a Australia, donde enseñó siete años (1889-1896). Cursó la filosofía (1896-1899) en Lovaina (Bélgica) y regresó a su país para la teología (1899-1903) en Dublín. Editó el *Irish Messenger of the Sacred Heart* por dos años (1904-1906) antes de volver a Australia, donde enseñó trece años. Su mandato como rector (1919-1921) en St. Patrick's College en Melbourne (Victoria) concluyó por sordera, que en cierto modo determinó también su futuro como escritor. Su gran capacidad intelectual estuvo escondida durante sus treinta y un años (1918-1949) de editor del *Australian Messenger of the Sacred Heart*, y treinta (1918-1948) de la revista de las *congregaciones marianas, *Madonna*. Fue, también, director nacional del *Apostolado de la Oración.

OBRAS: *The Heart of the School* (Melbourne, 1919). *Mrs. Thunder and Other Stories* (Melbourne, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Father Eustace Boylan», *Irish Province News* 8 (5 enero 1954) 27-28.

D. O'CONNOR

BOYLESVE, Marin de. Escritor espiritual.

N. 28 noviembre 1813, Château de La Coltrie, Angers (Maine-et-Loire), Francia; m. 24 febrero 1892, Le Mans (Sarthe), Francia.

E. 29 septiembre 1831, Pasajes (Guipúzcoa), España; o. 20 septiembre 1845, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1849, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó gramática y filosofía en varios colegios, sobre todo en Brugelette, y en Le Mans desde 1870 casi sin interrupción hasta su muerte. Predicador y apóstol celoso,

debe su fama principalmente a su actividad infatigable de polígrafo. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia reseña 164 títulos bajo su nombre, la mayoría de apologética, donde vibra el espíritu de un cruzado, que era por lo demás el tradicional católico de aquel tiempo. Sirvió brevemente como capellán de los zuavos pontificios (1870) y promovió la devoción a san José y al Sagrado *Corazón. Fue uno de los iniciadores del «voto al Sagrado Corazón», que llevó a la construcción de la basílica de Montmartre. Entre sus obras (algunas traducidas a otros idiomas), la más popular durante su vida fue *La croisade du Sacré Coeur de Jésus*, que tuvo más de 100 ediciones.

OBRAS: *Appel à la jeunesse catholique contre l'esprit du siècle* (París, 1851). *Principes de littérature*, 3 v. (París, 1851-1852). *Le pape et l'église* (París, 1862) [trad. esp., Madrid, 1866]. *Les droits de Dieu* (París, 1865) [trad. esp., Madrid, 1883]. *Une pensée par jour* (Le Mans, 1872). *La croisade du Sacré Coeur de Jésus* (París, [100]1881). *Jésus Christ, son règne* (París, 1886). *Dieu et ses oeuvres* (París, 1887). *Le pape et l'église* (París, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:186. DUCLOS 55. FOUQUERAY, H., «Le Père Marin de Boylesve», *LJ* 12 (1893) 150-179. SOMMERVOGEL 8:1897-1913. *DBF* 7:116. *DHGE* 10:316. *EC* 2:2003.

P. DUCLOS (†)

BOYM, Michal Piotr [Nombre chino: BO Zhiyuan, BO Mige]. Misionero, escritor, viajero.

N. 1612, Lvov, Ucrania; m. 22 agosto 1659, en la frontera de Guangxi/Kwangsi, China.

E. 16 agosto 1631, Cracovia, Polonia; o. 1641, Cracovia; ú.v. 15 agosto 1649, *Macao, China.

Hijo del médico real en la corte de Segismundo III (1587-1632), fue uno de los pocos jesuitas polacos que trabajó en la China del siglo XVII. Hecha su tercera probación, fue a Lisboa (Portugal), de donde zarpó (30 marzo 1643) con catorce compañeros para China. Su primeras experiencias misioneras las tuvo en Tonkín (Vietnam), la isla de Hainan y Macao. En 1650, el viceprovincial, Álvaro *Semedo le dijo que se uniese a Andreas-Xaver *Koffler en la corte del último Emperador de la dinastía Ming del Sur, cuya esposa Elena y varios cortesanos se habían bautizado. El Emperador le pidió a B que viajara hasta Roma para recabar la ayuda del Papa y del P. General, pues los manchúes estaban a punto de completar el derrocamiento de los Ming. B partió de Macao el 1 enero 1651, llegó a Goa en mayo y viajó vía Persia, Esmirna (Turquía) y Venecia a Loreto. Al saber que el P. General Goswin Nickel no aprobaba su actuación, B le envió un informe para explicarle la importancia de la petición del Emperador. Tras permanecer en Roma tres años, por fin recibió cartas del papa Alejandro VII para el Emperador.

Salió (1656) de Lisboa, con ocho compañeros, y arribó a Siam (actual Tailandia) en 1658, en donde se le informó que los funcionarios de Macao, temerosos de posibles represalias si el nuevo regimen manchú de Pekín/Beijing llegaba a saber sobre su viaje, no pensaban dejarle entrar en la ciudad. Así pues, B fue a Tonkín, y esperaba poder llegar hasta Guangxi/Kwangsi, donde encontró, no obstante, las fronteras estrechamente vigiladas por los manchúes. Pidió al Rey de Tonkín permiso para volver a entrar, pero también le fue denegado. Muy poco después, el agotamiento de estos viajes produjo su desenlace fatal.

Las obras publicadas de B incluyen una traducción de la inscripción que recuerda la entrada del cristianismo nestoriano a China, en el monumento que se descubrió en Sian (Xi'an) en 1625. Esta traducción apareció en la obra de Athanasius *Kircher con el que conversó sobre China cuando estuvo en Roma, adonde había llevado un ayudante chino cristiano. Su *Flora Sinensis* con muchas láminas pintadas a mano incluye datos sobre plantas de China y el sudeste asiático, así como una ilustración del monumento nestoriano. Su informe latino (1653) a la Santa Sede, que fue publicado, sobre las conversiones en la corte de la dinastía Ming del Sur, conoció tres ediciones alemanas (1653) y una francesa, *Briefve relation de la notable conversion des personnes royales* (París, 1654). Su *Specimen medicinae sinicae* (1682) fue editada por Andreas Cleyer pero sin indicación alguna de autor, y su *Clavis medica ad chinarum doctrinam de pulsibus* (1682) describe más de dos mil medicamentos chinos desconocidos en Europa, y aduce la acupuntura china y la cura por medio de la moxa, como algunos de los aspectos principales de la medicina china. Investigación reciente ha probado su autoría del *Specimen*, y que la *Clavis* es mucho más que una simple reimpresión del *Specimen*. Entre sus manuscritos se conservan varios mapas importantes de China (en Londres, París y el Vaticano), y relaciones de viajes y cartas.

OBRAS: *Breve Relazione della China e della memorabile Conversione di Personi Regali* (Roma, 1652). *Flora Sinensis* (Viena, 1656). *Abbregé de la Carte de la Chine* (París, 1670). *Specimen Medicinae Sinicae* (Francfort, 1682). «Magni Catay, quod olim Serica, et modo Sinarum est Monarchia», BAV, Borgia Cinese 531. SZCZESNIAK, B., «The Writings of M. Boym», *Monumenta serica* 14 (1949-1955) 481-538.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 14:818-820. CHABRIÉ, R., *M. Boym, Jésuite polonais et la fin des Ming en Chine* (París, 1933). DEHERGNE 34s. ÍD., *Archives* 8, 35. *DHGE* 10:316-320. DUNNE, G., *Generation of Giants* (Notre Dame, 1962) 344-347. *EC* 2:2003-2005. *EK* 2:859. GOODRICH 1:20-22. KAJDANSKI, E., *Michal Boym Ostatni Wyslannik Dynastii Ming* (Varsovia, 1988). ÍD., «"Receptarum Sinensium liber" of M. Boym», *Janus* 73 (1986-1990) 105-124. ÍD., «M. B's "Medicus Sinicus"», *T'oung Pao* 73 (1987) 161-189. KIRCHER, A., *China Illustrata* (Muskogee, Okla., 1986) 6-30. KRZEMIENIECKI, S., «Michal Boym jako botanik», *Kosmos* 59 (1934) 1-22. LO KUANG, *Chiao-ting yü Chung-kuo shih-chieh shih* [relaciones diplomáticas Vaticano] (Taipei, 1961) 58-82. LUST, J., *Western Books on China* (Londres, 1987) 11s, 69, 186, 271. MUNGELLO, D. E., *Curious Land. Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Honolulu, 1989) 382. PELLIOT, P., «Michel Boym», *T'oung Pao* 31 (1935) 95-151. PFISTER 269-276. POLGÁR 3/1:371-373. SOMMERVOGEL 1:69-73. STREIT 5:793-797. STRUVE, L., *The Southern Ming, 1644-1662* (New Haven, 1984) 241s. WALRAVENS, H., «Eine Anmerkung zu M. Boyms *Flora Sinensis*», *China Mission Studies Bulletin* 1 (1979) 16-20.

J. W. WITEK

BOYNES, Norbert de. Superior, vicario general.

N. 24 agosto 1870, Trinité-des-Laitiers (Orne), Francia; m. 6 octubre 1954, Roma, Italia.

E. 18 octubre 1888, Slough (Berkshire), Inglaterra; o. 24 agosto 1902, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1906, París, Francia.

Acabados sus estudios en la CJ, le fueron confiados muchos cargos importantes, que desempeñó con integridad y gran prudencia. Fue sucesivamente socio del provincial, maestro de novicios y provincial (1912-1918) de la provincia de Francia. Durante su provincialato, visitó la misión de Jiangnan en China y dispuso su división. Después, fue cuatro años *visitador de las provincias de Norte América y de las misiones de Jamaica, Nankín y Próximo Oriente. Por enfermedad del P. General Wlodimiro Ledóchowski, presidió las primeras semanas de la Congregación General XXVII (1923) y fue *asistente de Francia (1923-1944) en Roma. Al morir Ledóchowski en 1942, dejó por *vicario general a Alessio *Magni y, muerto también éste, los jesuitas profesos de Roma le eligieron (19 abril 1944) como vicario general. Durante el difícil período de la ocupación alemana de Francia, sus directrices a los jesuitas franceses, en las que B aceptaba la legitimidad de Vichy, causaron problemas de conciencia a los que estaban comprometidos con la *Résistance*. Superior (1947-1950) de las comunidades internacionales jesuitas de Roma, fue delegado del P. General para la Casa de escritores hasta su muerte. Su gran estima del espíritu y formación de la CJ no le impidió ofrecer sabios consejos a otras congregaciones religiosas.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 55-56. «Le Père Norbert de Boynes», *Jésuites de l'Assistance de France*, no. 1 (1955) 34-39.

P. Duclos (†)

BOYTON, Neil. Profesor, escritor.

N. 30 noviembre 1884, Nueva York, EE.UU.; m. 1 febrero 1956, Shrub Oak (Nueva York).

E. 7 diciembre 1909, Poughkeepsie (Nueva York); o. 29 junio 1921, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1926, Garrett Park (Maryland), EE.UU.

Heredó de su madre el amor por los libros, y de su padre, dueño de un parque de atracciones ambulante, la fascinación por el mundo de la imaginación. Hacia mediados de 1904, antes de entrar en la CJ, trabajó en la Feria Mundial de St. Louis (Misuri) y fue subdirector del Parque de atracciones Steeplechase de Coney Island (Nueva York). En sus años de jesuita, escribió poesía y cuentos breves, pero fue conocido sobre todo por varias novelas para muchachos, empezando con *Cobra Island*, inspirada por su año de docencia (1916-1917) en el colegio St. Mary de Bombay (India). Siempre activo como *scout* y capellán de campos de verano, pasó su vida hasta 1945 como profesor en colegios de segunda enseñanza de la provincia de Maryland-Nueva York. Sus últimos años los empleó en el trabajo parroquial en la ciudad de Nueva York.

OBRAS: *Cobra Island* (Nueva York, 1922). *In God's Country* (Nueva York, 1923). *Mangled Hands: A Story of the New York Martyrs* (Nueva York, 1926). *The Blessed Friend of Youth: Blessed John Bosco* (Nueva York, 1929). *In Xavier Lands* (Nueva York, 1930). *Redrobes* (Nueva York, 1936). *The Mystery of St. Regis* (Nueva York, 1937). *Killgloom Park* (Nueva York, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: Hoefner, C. E. F., «Father Neil Boyton», *WL* 87 (1958) 53-62. Hoehn, M. (ed.), *Catholic Authors* (Newark, 1948) 65-66.

J. J. Hennesey

BRACALE, Gennaro Maria. Operario.

N. 28 septiembre 1865, Nápoles, Italia; m. 9 febrero 1933, Gozzano (Novara), Italia.

E. 7 septiembre 1892, Nápoles; o. 21 septiembre 1889, Nápoles; ú.v. 2 febrero 1921, Gozzano.

Sacerdote al entrar en la CJ, enseñó en el colegio Sozi-Carafa de Vico Equense (1893-1898) y fue ministro (1898-1899) del Pontano en Nápoles. Enviado a repasar la teología a Posillipo (Nápoles), tuvo al acabar los ejercicios espirituales (17 septiembre 1900) tres días de excitación religiosa, totalmente fuera de lo normal (véase Mondrone, *Una terribile grazia*), que llevó a una decisión médica, tal vez apresurada, y fue internado (20 septiembre a 14 octubre) en el cercano manicomio de Miano. A los pocos días sorprendió a todos su conducta normal: decía la misa e, incluso, dio los ejercicios al personal sanitario. De vuelta a casa, resurgieron los pasados trastornos en marzo 1901, y regresó a Miano (20 mayo a 20 julio), sin aceptar la casa que le ofrecía su familia, porque prefería ir a donde le mandaban sus superiores.

En la residencia de Grottaglie (1902-1910), desplegó una intensísima actividad pastoral, sobre todo rural, extendida por la Apulia, con éxitos populares llamativos. En marzo 1904, se le trasladó, por su «mal», a Posillipo, pero volvió a Grottaglie en mayo, acogido con gran alegría por la gente. En 1908, le visitó Eustachio Montemurro, un sacerdote de la diócesis de Gravina, personalidad con fenómenos místicos no claros, que acababa de iniciar, además de un instituto masculino, otro femenino (Figlie del Sacro Costato), hacia el que B encaminó a algunas de sus penitentes.

El 2 mayo 1910, B partió para el noviciado de Nápoles, en donde le llegó (marzo 1911) la comunicación de la orden de la Congregación de Religiosos de abstenerse de ministerios y cesar de escribirse con sus ex penitentes. Esta medida tuvo su origen en las quejas del obispo de Gravina, Nicola Zimarino, opuesto a los institutos fundados por Montemurro y a la predicación, a veces desconcertante, de B. Para asegurar el cumplimiendo de la orden recibida, B fue retirado (30 junio 1911) al noviciado de Gozzano. Con todo, el decreto de supresión del instituto femenino no se ejecutó por la oposición de otros obispos y fue revocado a los cinco meses.

Mirado con sospecha al principio, B fue después estimado y venerado cada vez más por cuantos le trataban. En Gozzano estuvo veintiún años, siempre disponible a ayudar en todo. Transcribió los manus-

critos (de caligrafía casi indescifrable) de san Francisco de *Geronimo, tradujo varias obras del castellano y del francés, publicó (1913) un *Promptuarium liturgicum* y fue colaborador asiduo de la revista local *Manresa*. En 1917, se le permitió reanudar contacto con el instituto del Sacro Costato, al que ayudó a infundir la *espiritualidad ignaciana; hoy es la congregación de las Suore Missionarie del Sacro Costato e di Maria SS. Addolorata. En su noviciado de Castelgandolfo reposan los restos de B desde 1964.

B resulta una figura singular. De carácter vivo y alegre, su reacción ante las dolorosas medidas tomadas con él por sus superiores de la CJ y de la Iglesia llevaba el sello de lo que muchos testigos llamaron santidad auténtica. Por otra parte, su trato íntimo con Dios iba unido a manifestaciones extrañas, llenas de hipersensibildad ingenua, a veces chocantes. Pese al misterio de su «terrible gracia», B vivió con una serenidad que le mereció el cariño de los que le rodeaban.

BIBLIOGRAFÍA: GUIDETTI 371-373. MONDRONE, D., *Una terribile grazia: P. Gennaro Bracale, S.I. (1865-1933)* (Roma, 1966). ÍD., «Gennaro M. Bracale, vittima volontaria di una terribile grazia», en su *I Santi ci sono ancora* 6 (Roma, 1980) 573-597. POLGÁR 3/1:373. *DIP* 1:1556; 5:1607-1610.

G. MUCCI

BRACAMONTE, Diego de. Misionero, superior.

N. 1533, Granada, España; m. agosto 1583, Potosí, Bolivia.

E. 31 agosto 1555, Granada; o. 1569, Lima, Perú; ú.v. 22 enero 1569, Lima.

De familia noble, era hijo de un alcalde de corte de la Real Chancillería de Granada y luego fiscal del Consejo Real. Ganado para la CJ por el P. Alonso de *Ávila (Basilio), había estudiado dos o tres años de gramática antes de su ingreso y otros dos después, pero con poco aprovechamiento. Terminado su noviciado en Simancas, sirvió en oficios domésticos en Granada, donde fue ministro de la casa del Albaicín (1565-1567), y de Marchena, en cuya fundación tomó parte (1567). Destinado por el P. General Francisco de Borja en junio 1567, como compañero del primer provincial de las Indias Occidentales, Jerónimo *Ruiz de Portillo, zarpó de Sanlúcar de Barrameda rumbo al Perú el 4 octubre. Llegados a Lima en abril 1568, de acuerdo con la orden de Borja, estudió *casos e hizo la profesión solemne de tres votos antes de su ordenación sacerdotal.

En febrero 1572, fue enviado por el virrey Don Francisco de Toledo a España y Roma para tratar de los asuntos generales del Perú y de la CJ, sobre todo la cuestión de las *doctrinas y *visitas, con el Consejo de Indias, con el Papa y con Borja, pero por muerte de éste, los despacharía con el nuevo general Everardo Mercuriano. En Madrid le esperaba la orden del vicario general Juan de *Polanco, en virtud de santa obediencia si fuera necesario, de no tratar nada en la corte, ni en Roma con el Papa, sin informar antes al que fuera nuevo general y, en caso de urgencia, consultarlo todo con Simão *Rodrigues que debía venir a Madrid al efecto, o con Antonio de *Araoz, a quienes concedía solidariamente toda su autoridad. Al parecer, fue B quien propuso el envío, como *visitador del Perú, a Juan de la *Plaza, en cuya compañía trató los asuntos peruanos con el presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, y regresó al Perú en 1574.

B fue uno de los fundadores de esta provincia: primer rector de Lima (1568-1569) y del Cuzco (1571-1572), primer superior de la residencia de Huarochirí (1570) y de la doctrina de Juli (1576), segundo superior de la residencia de Potosí (1578-1583), donde fue comisario de la *Inquisición. Verdadero apóstol, trabajó con todos los estamentos de la sociedad peruana de la que tuvo una visión optimista, en contraste con la de otros. Fue estimado por su virtud, por su trato exquisito con las personas y por su talento para las cosas prácticas y los negocios graves.

BIBLIOGRAFÍA: MATEOS, *Historia General* 1:123, 142, 221-222, 241-243, 246; 2:153-155. *MonPer* 1:11-113, 245-284, 318-321, 611-625; 2:274-278; 3:329-331. ROA, «Hist Prov Andalucia» I, c. 16, ff. 92-93. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucia», P1, l. 1, c. 28 §13-21 ; P2, l.1, c. 5 §3. SEVILLA, «Hist Col Granada», Cap. 5. VARGAS UGARTE 1:21-23, 46, 91-92, 95; 4:242.

F. B. MEDINA

BRACCONIER, François. Misionero, superior.

N. 25 junio 1656, Cusey (Haute-Marne), Francia; m. 1 febrero 1716, Canakkale, Turquía.

E. 4 octubre 1674, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1685, probablemente Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 8 diciembre 1690, Autun (Saône-et-Loire), Francia.

Después de enseñar humanidades, filosofía y teología en el seminario de Estrasburgo, fue rector del colegio de Épinal. El 22 julio 1692 marchó para la misión de Grecia. Capellán (1692-1695) en Constantinopla/Estambul, pasó un año en Esmirna como superior (1695-1696) y, nuevamente en Constantinopla (1696-1703), fue superior de la residencia y superior general de la misión de Grecia (1700-1702, 1705-1707). Visitó el Monte Athos por primera vez en 1706, fundó la misión de Salónica, donde permaneció (1708-1715). En sus excursiones apostólicas visitó de nuevo Athos (1709), y ejerció su ministerio en muchos centros de la Grecia continental y de las islas. Nombrado superior de la misión de Persia, murió en los Dardanelos/Canakkale durante el viaje a su nuevo destino.

Apóstol infatigable, pudo enseñar el catecismo y predicar en griego, turco y armenio. Emprendedor y entusiasta, no siempre se mantuvo dentro de los límites de la prudencia que exigía su situación en el Imperio Otomano; en Constantinopla chocó con el embajador de Francia, quien pidió su alejamiento de la capital. B fue uno de los pocos sacerdotes católicos admitidos a residir en el monasterio del Monte Athos, ya que sus relaciones con los monjes eran muy cordiales. Recogió los recuerdos de su primera estancia en el monasterio en una extensa memoria,

documento de gran interés. Curioso y amante de las antigüedades, recogió inscripciones griegas y romanas; algunas de ellas han sido publicadas en el *Corpus* de las inscripciones griegas. Asimismo, envió a Francia varios objetos antiguos, como medallas.

OBRAS: «Relation de l'établissement et des progrès de la mission de Thessalonique», *Lettr. édif.* 2:361-420. «Mémoires pour servir à l'histoire des monastères du Mont-Athos». OMONT, H., *Missions archéologiques françaises en Orient aux XVII et XVIII siècles* (París, 1902) 2:994-1027. «Relation d'une mission à la Cavalle et à l'isle de Thasse, 1707», *ibídem* 1028-1037.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 10:338s. INGOULT, N.-L., *Nouveaux Mémoires du Levant* (París, 1735) 5:284-288. OMONT, o.c., 1:273-278. SOMMERVOGEL 2:79. STREIT 1.

S. KURI

BRACELAND, Lawrence Chandler. Latinista, administrador, escritor.

N. 27 julio 1912, Ottawa (Ontario), Canadá; m. 1 marzo 1987, Winnipeg (Manitoba), Canadá.

E. 7 septiembre 1929, Guelph (Ontario); o. 15 agosto 1943, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 2 febrero 1949, Guelph.

Estudió cuatro años en Loyola High School y uno en Loyola College de Montreal antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y estudios clásicos en Guelph, cursó la filosofía (1931-1933) en Toronto e hizo estudios graduados de clásicos (1933-1936) en la Universidad de Toronto, por la que obtuvo la licenciatura. Hizo el magisterio (1939-1940) en Regiopolis de Kingston y la teología (1940-1944) en el Colegio Máximo Immaculée Conception de Montreal. De pluma fácil, empezó a escribir con regularidad artículos para revistas y periódicos.

Inició su carrera educativa enseñando clásicos (1944-1947) en el juniorado de Guelph. Después del terceronado en Rathfarnum de Dublín (Irlanda), volvió a Guelph para una docencia de quince años (1948-1963), que culminó en su nombramiento (1958) como decano. Al mismo tiempo, enseñaba ética médica a las enfermeras del hospital St. Joseph y era capellán del club Newman en la Universidad de Guelph. Asimismo fue miembro (1961) de dos comités internacionales jesuitas, uno en Versailles para tratar de los problemas sociales surgidos en la postguerra y el otro en Roma para poner al día los estudios de humanidades.

Fue decano (1963-1970) de St. Paul's College en Winnipeg y profesor (1970-1978) de clásicos en la Universidad de Manitoba. Tras jubilarse preparó las traducciones anotadas de las obras de los abades cistercienses del siglo XII: Gilbert de Hoyland, Roger de Byland, Aelred de Rievaulx, Serlo de Savigny y Serlo de Wilton. Continuó e incluso intensificó su apostolado pastoral en sus encuentros con grupos de matrimonios y de carismáticos, entre otros. Por su notable aportación al St. Paul's College recibió el Premio del Rector, Reverend Cecil Ryan, S.J., en 1987.

OBRAS: *Gilbert of Hoyland, Sermons on the Song of Songs*, 3 v. (Kalamazoo, 1978-1979). «Nuns in the Audience of Gilbert of Hoyland», en J. R. SOMMERFELDT, *Simplicity and Ordinariness* (Kalamazoo, 1980) 139-170. «Classical Reminiscences in Gilbert of Hoyland», en R. E. ELDER, *Noble Piety and Reformed Monasticism* (Kalamazoo, 1981) 149-166. *Gilbert of Hoyland, Treatises, Epistles and Sermons, with Roger of Byland, The Milk of Babes* (Kalamazoo, 1981). «The Honeycomb in Gilbert of Hoyland», *Cistercian Studies* 17 (1982) 233-243.

BIBLIOGRAFÍA: *Loyola Today* 7 (Primavera 1987). *Prairie Messenger* (St. Peter's Monastery, Saskatchewan) 30 marzo 1987. *Winnipeg Free Press*, 3 marzo 1987.

T. J. FAY

BRADLEY, Richard. Misionero, capellán militar, víctima de la violencia.

N. 1605, Lancashire, Inglaterra; m. 20 marzo 1646, Manchester, Inglaterra.

E. 30 agosto 1622, Lieja, Bélgica; o. c. 1631, Lieja; ú.v. 3 agosto 1640, Lancashire.

Educado en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) hasta 1621, entró en la CJ. Después de su ordenación, sirvió en el regimiento inglés de Sir Henry Gage, que luchaba contra los holandeses en Flandes. Hacia 1632, se le envió a la misión inglesa y comenzó su labor apostólica en el condado de Lancaster. Alrededor de 1644, fue capturado por los agentes del ejército parlamentario y arrojado en la cárcel de Manchester. Finalmente, murió a consecuencia de sus sufrimientos y de las pésimas condiciones de la prisión. Según Tanner, fue «hombre de alma grande» que se hizo «un instrumento muy apto de la gloria divina».

BIBLIOGRAFÍA: CHALLONER 489. FOLEY 2:178-180; 7:77. GILLOW 1:285-286. HOLT, *St. Omers* 45. *MonAngl* 2:242. *DHGE* 10:543. TANNER 124-126.

G. HOLT

BRADSHAIGH (BARTON, BRADSHAW, BRADSHAUGH), Richard. Educador, superior.

N. 1601/1602, Wigan (?) (Lancashire), Inglaterra; m. 13 febrero 1669, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 28 agosto 1625, Roma, Italia; o. c. 1631, Lieja, Bélgica; ú.v. 22 julio 1640, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Tras acabar sus estudios en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), fue a Roma e ingresó en el *Colegio Inglés el 4 octubre 1623. Entró en la CJ en Roma y probablemente hizo su noviciado en Sant' Andrea. A su vuelta a Inglaterra, ejerció su ministerio a lo largo de la frontera galesa y en el condado de Lancaster. Desempeñó, después, varios cargos en Saint-Omer, entre ellos los de ministro, procurador y consultor. Fue nombrado rector del Colegio Inglés de Lieja en 1642, y procurador (1655) de la provincia inglesa en París. Desde 1656 hasta 1660 fue provincial. Luego, sucedió como rector de Saint-Omer a Henry *More. Sus hermanos Peter (†1676), Thomas (†1663 [?]) y Robert (†1617) fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: *MonAngl* 2:224. EDWARDS, F. (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 1:227-232; 7:78. HOLT, *St. Omers* 45. OLIVER 51.

F. EDWARDS

BRADSHAW, Edmundo, véase ARROWSMITH.

BRAHE, Tycho (Tyge) Ottsen. Astrónomo.

N. 14 diciembre 1546, Knudstrup, Suecia; m. 24 octubre 1601, Praga (Bohemia), Chequia.

Nacido de una familia noble danesa en el sur de Suecia, comenzó el estudio de la astronomía en 1560. Su descubrimiento de la supernova en la constelación de Casiopea en 1572 le convenció de que la tesis de Aristóteles sobre la inmutabilidad de los cielos era falsa. Con subvención del Rey construyó los observatorios de Uraniborg y Stjernebor, en la isla de Hven, cerca de Dinamarca, donde continuó sus observaciones (1576-1597). Trabajó en Praga con la ayuda del emperador Rudolfo II desde 1599 y se le asoció Johan *Kepler, quien, a su muerte, continuó su labor.

Sus observaciones de los cometas le mostraron que estos estaban mucho más distantes que la luna; otro revés para la cosmología aristotélica. Con todo, para 1588, B había decidido rechazar el sistema copernicano por estar en conflicto con los textos bíblicos, por no tener sentido el vasto espacio vacío entre Saturno y las estrellas, y por no poder conciliar el movimiento de la tierra con la filosofía aristotélica de la naturaleza. B entonces formuló su propio sistema ticónico, según el cual los planetas se mueven alrededor del sol y el sol, como también la luna, giran alrededor de una tierra inmóvil.

B estaba a favor del *calendario gregoriano (con algunas reservas), a pesar de que era luterano, y no se opuso a los intentos por ponerle en contacto con Christophorus *Clavius, el principal artífice del calendario. Finalmente, escribió (5 enero 1600) a Clavius, pero no recibió contestación. A la muerte de B, los 89 libros y cuatro de los manuscritos de su biblioteca pasaron a poder de las bibliotecas jesuitas de Praga.

En 1621 Christoph *Scheiner persuadió a Franz Tengnagel, yerno y heredero de B, que diese a los jesuitas los manuscritos de B que contenían sus observaciones, con vistas a su publicación. Por ese tiempo, con todo, Kepler los estaba usando en sus propias observaciones. En 1628 el jesuita Albert Curz (Curtius) se los pidió a Kepler, pero en vano. Después que murió Kepler (1630), surgió una discusión prolongada (1634) sobre la posesión de los manuscritos entre los hijos de Kepler, Ludwig y Susanna por un lado, y los jesuitas y el Emperador por el otro. Después de unos veinte años, Curz logró que se hicieran copias de lo que creía ser los manuscritos de B, y Ludwig vendió los originales al rey de Dinamarca. En 1656 Curz publicó una edición provisional que cubría las observaciones de B desde 1582 a 1588, y una edición completa (1666) de las observaciones desde 1582 hasta 1601 (excepto 1593). Por desgracia, esta edición apareció defectuosa cuando se la comparó con los originales en Copenhague.

B gozó de considerable apoyo por parte de los jesuitas en el siglo XVII. Desde 1610, los descubrimientos astronómicos, realizados por Galileo *Galilei y otros, establecieron fuera de toda duda que, por lo menos, Marte y Venus no tenían a la Tierra como centro de sus órbitas, sino al Sol. Con todo, el decreto de 1616 de la Inquisición Romana impidió la aceptación del sistema copernicano por los católicos, y muchos científicos jesuitas, incluyendo a Giuseppe *Biancani y Athanasius *Kircher, adoptaron el sistema ticónico. Orazio *Grassi se atuvo a él en su obra sobre los cometas (1618), ocasión de una discusión con Galileo, que culminó en *Il Saggiatore*. Galileo hizo cuanto pudo por evitar este rechazo del sistema copernicano. En su *Dialogo dei massimi sistemi* (1632) apenas menciona el sistema ticónico, que era científicamente el único rival del copernicanismo entonces. El *Almagestum Novum* (1651), de Giovanni Baptista *Riccioli, más o menos la respuesta oficial romana al *Dialogo*, adoptó una postura media en la que sólo Marte, Venus y Mercurio se movían alrededor del Sol. Ignace-Gaston *Pardies volvió al sistema original ticónico. En 1673, Ferdinand *Verbiest reorganizó el observatorio del emperador chino en Beijing/Pekín, proveyéndolo de instrumentos que por su forma, montaje y observación tenían claramente como modelos los instrumentos de B.

FUENTES: APUG *529-530* [cartas].

OBRAS: *Opera omnia*, 15 v. (Copenhague, 1913-1929). Curz, A., *Sylloge Ferdinandea sive Collectanea Historiae Caelestis*. Ex Comment. Mss Observationum T. Br. [1582-1601] (Viena, 1656). Otras obras: SOMMERVOGEL 2:1742-1744; 12:423.

BIBLIOGRAFÍA: DREYER, J. L., *T. Brahe, a Picture of Scientific Life and Work* (Edinburgo, 1890). *Dansk Biografisk Leksikon* 2:429-436. *DSB* 2:401-416. LERNER, M.-P., «L'entrée de Tycho Brahe chez les jésuites ou le chant du cygne de Clavius», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. Giard (París, 1995) 145-185. LIST, M., *Der handschriftliche Nachlass der Astronomen J. Kepler und T. Brahe* (Múnich, 1961). NORLIND, W., *T. Brahe. En levnadsteckning* (Lund, 1970). PHILLIPS, E. C., «The Correspondence of Ch. Clavius», *AHSI* 8 (1939) 193-222. RICCIOLI, G.-B., *Almagestum Novum seu Astronomia restaurata* (Bolonia, 1651) 1:xlvs, 103; 2:70-74, 133-155, 287s.

A. ZIGGELAAR

BRANCATI (BRANCATO), Francesco [Nombre chino: PAN Guoguang Yongguan]. Misionero, sinólogo, escritor.

N. 1607, Palermo, Italia; m. 25 abril 1671, Guangzhou/Cantón (Guangdong), China.

E. 14 agosto 1623, Nápoles, Italia; o. 1633, Palermo; ú.v. 1 mayo 1649, Shanghai, China.

Pidió ir a misiones, preferentemente China, ya en 1624. Zarpó de Lisboa (Portugal) el 13 abril 1635 y, tras llegar a *Macao a principios agosto 1636, entró en China al siguiente año. Fue destinado a Jiangnan, en el curso bajo del Yangtze (Azul), donde trabajó hasta su internamiento (1665-1671) en Cantón.

Sus tres centros de labor misionera fueron Suzhou, Songjiang y Shanghai, y fue superior de este último desde 1639. Este mismo año, comenzó una comunidad cristiana en la isla de Chongming, en la desembocadura del Yangzi. Su trabajo pastoral continuó incluso en medio de las turbulencias de la conquista manchú (1644). Más tarde (10 agosto

1661), escribió a Roma que había tenido un promedio de 2.000 a 3.000 bautismos por año. Por su apostolado tan fecundo se le conoció como el apóstol de Shanghai. El obispo franciscano de Shantong atribuía el éxito de B a la generosa ayuda económica que recibía de sus bienhechores; sin embargo, B empleaba el dinero en formar catequistas y fundar diversas asociaciones piadosas.

A causa de la campaña de Yang Guangxian contra los jesuitas de la Comisión de Astronomía en Beijing/Pekín, todos los misioneros recibieron la orden (4 enero 1665) de presentarse en la capital. B partió el 21 junio y llegó a Pekín el 18 julio. El 7 septiembre fue desterrado, con otros veintiún jesuitas, tres dominicos y un franciscano. Partieron el 13 octubre y llegaron a Cantón el 25 marzo. Nada más llegar, B empezó a planear su fuga para poder volver a sus cristianos abandonados. Logró escapar hacia el 25 mayo 1666, pero fue pronto capturado y devuelto al lugar de internamiento.

Durante su encierro, B participó en el llamado sínodo de Cantón y firmó el documento *Praxes quaedam* (sobre la uniformación de prácticas), como hicieron todos. Asimismo, B sacó tiempo para escribir varias cartas importantes a sus superiores, además de una «Relatione della persecutione cinese» (ARSI: *Jap.Sin. 112* 183-222) para el P. General Juan Pablo Oliva, en la que urgía que los futuros misioneros de China fuesen buenos sinólogos y capaces de traducir al chino los libros litúrgicos. Cuando Johannes *Grueber y Gabriel de *Magalhães acusaron a Johann *Schall von Bell de mala conducta, B escribió un informe favorable sobre él. Murió cinco meses antes de que acabase la reclusión. Le Favre, nuevo párroco de Shanghai, no queriendo dejar sus restos en Cantón, los recogió y enterró (26 enero 1674) en Shengmutang, la iglesia y cementerio que B había fundado. Aún hoy se puede visitar su tumba. No sólo fue un gran misionero, sino también un gran sinólogo, como lo prueba su libro en respuesta al dominico Domingo Fernández Navarrete.

OBRAS: *Tianjiai* (Escalera para el cielo) (Shanghai, 1650). *Shengti guiyi* (Breve tratado sobre el Santísimo Sacramento) (Shanghai, 1658). *Shengjiao sigui* (Instrucciones sobre los mandamientos de la Iglesia). *De Sinensium ritibus politicis acta, seu R. P. Francisci Brancati Societatis Jesu apud Sinas per annos 34 missionarii responsio apologetica ad R. P. Dominicum Navarrete, Ordinis Praedicatorum* (París, 1700).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 142* 44 (opinión sobre Schall), *162* 219-222, 244-247, 277-280.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 35. Golvers, N., «Jesuit cartographers in China. F. Brancati and the map of Sungchiang prefecture (Shanghai)», *Imago mundi* 52 (2000) 30-42. Pfister 223-230. Polgár 3/1:373. Sommervogel 2:81-83; 8:916. Streit 5, ver índice. *DBI* 13:822-824. *DHGE* 10:395-396. *EC* 3:22-23. *EI* 7:687.

J. Sebes (†)

BRANDÃO, Luís. Profesor, escritor, superior.

N. 1584, Lisboa, Portugal; m. 8 mayo 1663, Lisboa.

E. 21 noviembre 1598, Coímbra, Portugal; o. 1610, Coímbra; ú.v. 15 diciembre 1619, Évora, Portugal.

Hermano mayor de Jerónimo *Lobo, estudió retórica hasta 1602, y filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1602-1605) y en el colegio de Braga (1605-1606). Cursada la teología (1607-1611) en el Colégio de Jesus de Coímbra, enseñó filosofía en el colegio Sto. Antão de Lisboa (1612-1615) y en la Universidad de Évora (1616-1617), además de teología (1617-1621), y se doctoró el 24 junio 1621.

Fue *visitador de las Azores, de los colegios de Braganza y Faro, y de la residencia de Portalegre. Socio de los provinciales Manuel Fernandes y António Abreu, fue rector (1629-1632) del colegio de Oporto y pasó a la casa profesa de S. Roque en Lisboa, donde fue operario hasta 1649. Elegido como delegado para asistir a la Congregación General IX, llegó a Roma (principios 1650) con retraso, cuando ya había sido elegido general el P. Francisco Piccolomini, pero participó en las comisiones de la Congregación, y fue elegido *asistente de Portugal. A la muerte de Piccolomini (1651), participó en la Congregación General X. Volvió a Lisboa en 1652, y fue prepósito de la casa profesa de S. Roque. Al morir, dejó escritas unas meditaciones, que tuvieron mucha aceptación por su fluidez y naturalidad de estilo, y la profundidad de doctrina. Escribió también sobre cuestiones morales y teológicas.

OBRAS: *Officium B. Virginis a Pietate* (Lisboa, 1666). *Meditaçõens sobre a História do Sagrado Evangelho*, 4 v. (Lisboa, 1679-1685). [Cartas desde París, 1644-1648], BPE CVI/2-1.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 1:1924. Franco, *Imagem Coimbra* 2:621. Íd., *Ano Santo* 248s. Pereira Gomes, *Évora* 250-252. Rodrigues 3/1:581. Sommervogel 2:84s. *Verbo* 3:1796s.

J. Vaz de Carvalho

BRANDI, Salvatore Maria. Profesor, escritor.

N. 2 mayo 1852, Nápoles, Italia; m. 5 septiembre 1915, Nápoles.

E. 9 marzo 1870, Castelgandolfo (Roma), Italia; o. 1878, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1889, Woodstock.

Terminado el primer año de noviciado, estudió filosofía en el principado de Mónaco y Lovaina (Bélgica). Voluntario para las misiones, fue destinado a la misión de Nuevo México (EE.UU.). Estudió la teología en Woodstock (1875-1879), donde, acabados sus estudios, fue profesor de teología, sustituyendo a su maestro, Camillo *Mazzella, llamado a Roma. B tomó parte activa en la vida católica de Estados Unidos, escribiendo obras que tuvieron una amplísima difusión.

En 1891, por sugerencia del cardenal Mazzella, B fue llamado por León XIII para formar parte de la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*. Escribió especialmente sobre los problemas teológicos y jurídicos más acuciantes de la época: la situación en Francia, *modernismo, *ecumenismo, órdenes sagradas anglicanas, e Iglesia y Estado. Muchos de sus artículos se publicaron, después, reunidos en

forma de libro y se tradujeron. Fue director de la revista y superior de la comunidad desde 1905 a 1913. Sufrió de tal modo los golpes de los ásperos conflictos de aquel período, que se arruinó para siempre su salud.

OBRAS: *The True Faith of Our Forefathers* [con E. De Augustinis y C. Piccirillo] (Nueva York, 1880). *Why Am I a Catholic?* (Woodstock, 1886). *La questione francese e il dovere cattolico* (Roma, 1892). *La politica di Leone XIII e la «Contemporary Review»* (Roma, 1892). *La questione biblica e l'enciclica «Providentissimus Deus»* (Roma, 1894). *Dell'unione della chiesa. Risposta al patriarca greco di Costantinopoli* (Roma, 1896). *I cardinali di S. Romana Chiesa nel diritto pubblico italiano* (Roma, 1905). *Delle ordinazioni anglicane. Studio storico-giuridico* (Roma, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: [E. Rosa], «Il P. Salvatore Maria Brandi S.I.», *CivCat* 66 (III 1915) 735-739. *DBI* 14:18-19. *EC* 3:26.

G. Mellinato (†)

BRANDIS, Erick. Naturalista.

N. 30 abril 1834, Betnava, Eslovenia; m. 3 enero 1921, Travnik, Bosnia.

E. 30 noviembre 1855, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 25 julio 1862, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1871, Viena, Austria.

Estudió leyes antes de entrar en la CJ, pero desde niño se había sentido muy inclinado hacia las ciencias naturales, en especial la botánica. Al terminar sus estudios, enseñó historia natural y se encargó (1864-1870) del museo de ciencias naturales de Kalocsa (Hungría) y del de Kalksburg-Viena (1871-1872). Después, fue rector de Kalocsa (1872-1875) y superior (1875-1876) de Nagy Kapornak (Hungría). En estos años atendió con gran celo a los necesitados, en particular a los soldados heridos (1866), a los enfermos de cólera (1866, 1873) y a los damnificados por el incendio de Kalocsa (1875).

Deseando trabajar con los eslavos meridionales, fue enviado a Zagreb, para aprender el croata; al mismo tiempo hizo de capellán en el hospital de las Hermanas de la Caridad (1876-1879). Por entonces se le encomendó preparar el camino para el restablecimiento de la CJ en Bosnia, liberada de los turcos (1878). Aún dedicó dos años al trabajo apostólico en Poszony (hoy Bratislava) y Nagyszombat (hoy Trnava), en Eslovaquia, y al fin (1882) fue a Travnik, ciudad escogida para el futuro colegio. Abrió la casa y la escuela; pero al año siguiente fue enviado a Dobromil (Ucrania), como rector del convento reformado de los *basilianos. En 1884 regresó a Travnik, donde enseñó durante treinta años ciencias naturales y se hizo célebre por sus investigaciones científicas. Desde allí recorrió Bosnia y Herzegovina buscando plantas, insectos y minerales. Fundó en el colegio un museo de ciencias naturales, con un valioso herbario (hoy en el Museo Nacional de Sarajevo). Descubrió dieciocho especies nuevas de plantas, algas, insectos y caracoles, nueve de las cuales llevan su nombre.

OBRAS: «Beiträge zur Flora von Bosnien und Herzegovina», *Verhandlungen der zoologisch-botanischen Gesellschaft in Wien* (1888) 577-644. «Koleopteri u srednjoj Bosni», *Glasnik Zemaljskog muzeja* 2 (1890) 177-187. «Botanische Beiträge zur Flora von Travnik», *Jahreshefte des naturwissenschaftlichen Vereins* 13-14 (Trencsin, 1890-1891). «Zentral-Bosnien. Geognostische Beobachtungen», *ibídem* 15 (1892) 82-91.

BIBLIOGRAFÍA: Balabanić, J., «Prirodoslovni, profesorski i muzejski rad te lik i djelo O. E. B.», *Isusovci* 123-134. *HBL* 2:264s. *Jesuits Croatian* 292-296. Zabeo, K., «O. E.B.», *Travnička spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 195-259. Íd., «Iz pismene ostavštine O. E.B.», *Vrhbosna* 50 (1936) 147-158.

M. Korade

BRANDOLINI BROGLIA, Antonio. Misionero.

N. 13 junio 1677, Forlì, Italia; m. 1747, misión del Malabar (Kerala), India.

E. 12 noviembre 1693, Roma, Italia; o. c. 1708, Roma; ú.v. 21 diciembre 1713, Putenchira (Kerala).

Tras sus estudios normales jesuitas en la provincia romana y ya sacerdote, zarpó para la India (1708) en la gran expedición de treinta y dos misioneros, de ellos once italianos. Enseñó (1711) teología en el seminario de Vaipicota, sin dejar de visitar en estos años las misiones de Travancor (1713) y Neman (1715).

Elegido (1718) procurador de la provincia del Malabar a Roma para sustituir a Pedro Martín, llevaba consigo testimonios firmados por catorce brahmanes y once catequistas sobre el tema de los *ritos malabares. En 1724, publicó su *Giustificazione*, que criticaba el decreto (1704) del legado papal Charles Th. Maillard de Tournon, por haberse basado en misioneros que apenas conocían el pueblo que vivía lejos de la costa, cuyos ritos y costumbres eran muy diferentes de los de la costa; por no caer en la cuenta de que esas misiones estaban en sus comienzos, entre gentiles y bajo rajás hindúes; y por el peligro que se corría de apostasías, y de la misma destrucción de la misión. Respondido por el dominico Luigi Maria Lucino en su extenso libro *Ragioni proposte ed examinate in favore del decreto* (1729), B lo refutó en una amplísima obra en tres partes; acudió, además, a su hermano el cardenal Brandolini y a otros prelados y jesuitas de Roma, aunque algunos de estos no aprobaban su táctica, y pedían al P. General que lo sacara de Roma. El breve *Compertum Exploratumque* (agosto 1734) de Clemente XII mantuvo lo esencial del decreto de Tournon, pero suavizó las anteriores expresiones hirientes. B abandonó Roma en 1735.

De nuevo en la India, fue *visitador (1736) y viceprovincial de Goa (1737-1742) hasta su regreso al Malabar, donde murió. Durante su gobierno, la provincia de Goa sufrió grandes pérdidas materiales, sobre todo en sus colegios, por una invasión de los marathas.

OBRAS: *Giustificazione del Praticato sin'ora da'Religiosi della C di G nelle Missioni del Madurey, Mayssour e Carnate* (Roma, 1724). *Risposta alle accuse date al Praticato... nelle Missione del Madurey...*, 3 v. (Colonia, 1729). [Memoria al P. General, 1714], Besse, *Father Beschi* (Trichinopoly, 1918) 45-64. [Cartas], ARSI, *Goa 56*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Goa 26, 29*. Besse, *Madure* 587-589. Castets, J., *La querelle des rites malabares (1703-1744)*

(Trinchinoply, 1933). Ferroli, *Malabar* 2:438-442. Santos, *Patronato* 365s, 387. Streit 6:551, 569. Sommervogel 2:86s.

A. Santos

BRASIL.

I. ANTIGUA CJ (1549-1760)

Introducción

Los jesuitas llegaron al Brasil en 1549 con el primer gobernador, Tomé de Sousa, al instituirse el llamado Gobierno General. La institución de este gobierno significó una modificación profunda en la política portuguesa con respecto al Brasil. Se pasó de una soberanía meramente legal y de una presencia delegada, a una intervención directa de la corona en el gobierno. Desde 1530 se había ensayado como medio de ocupación el sistema de capitanías hereditarias. Se hicieron diez donaciones entre 1534 y 1536, distribuyendo la costa entre los donatarios desde el Amazonas hasta el sur de San Vicente. Lograron arraigar (habiendo fracasado las del norte) la de Pernambuco, Bahia, Ilheus, Puerto Seguro, Espírito Santo y San Vicente.

El gobierno general no suprimía los gobiernos locales ya existentes en las capitanías, sino que daban apoyo (militar sobre todo contra indios y piratas) y creaban una coordinación para la justicia, defensa y expansión. La obra del gobierno general se demostró lenta, dados los muy reducidos medios con que contaba, pero tenaz y segura. En un primer momento, consiguió sujetar a los indios de la región de Bahia y apuntalar las capitanías periclitantes (Illeus, Puerto Seguro y Espíritu Santo). Después, empezó la expansión por la costa, que se habría de prolongar los dos siglos siguientes. En el siglo xvi, se conquistaron u ocuparon las capitanías de Rio de Janeiro (1568), Paraíba (1583), Sergipe (1590) y Rio Grande del Norte (1598). En el siglo xvii continuó la expansión hacia el norte, con la conquista del Ceará y después de la región amazónica: Maranhão y Pará (São Luís fue tomada en 1615, y Belém fundada en 1616). Hacia el sur, se completaba la expansión con la ocupación de Santa Catarina (Desterro, hoy Florianópolis, fue fundada en 1748) y Rio Grande do Sul (Porto Alegre, 1737).

La población de colonos, esclavos e indios de las aldeas debía aproximarse a los 100.000 en 1600: 8.000 vecinos o familias de blancos y mestizos, 40.000 «negros de Angola y Guinea», y 20.000 indios, perdidos en cuatro mil kilómetros de costa. Las villas (poblaciones con gobierno municipal), con excepción de Salvador y Olinda, con mil vecinos cada una, no pasaban de pequeños villorrios, con menos de 200 familias y algunas con menos de cincuenta. Aisladas unas de otras por enormes extensiones desiertas, sin comunicación terrestre entre sí, constituían lo que el historiador Federico Mauro ha llamado el «archipiélago brasileño». En 1700, la multiplicación de los ingenios de azúcar, posible por la dilatación de su mercado internacional, había permitido una elevación substancial de la población, que llegaba ya a 600.000 habitantes.

Pero el gran salto cuantitativo y cualitativo, en territorio y población, se dio en el siglo xviii, con el descubrimiento del oro. Las primeras minas en la gran meseta central, durante el último decenio del siglo xvii, desencadenaron pronto la carrera del oro, verdadero vendaval poblacional; fueron exploradas y sembradas de villas y campamentos mineros las enormes extensiones de Minas (1690), Mato Grosso (1718) y Goiás (1822). Pero habría que considerar la imagen inversa: la de los indígenas, que sufrieron las consecuencias. Desde este punto de vista, la colonización se presenta, sobre todo, como un choque, no único ni principalmente bélico, sino de dos culturas, que terminó con la degradación y final extinción de la más débil.

Sería injusto, además de falso, calificar de hipócritas las constantes declaraciones de los soberanos portugueses de que su primer interés al promover la colonización era la dilatación de la fe, pero también es verdad que ésta se presentaba identificada con las aspiraciones de expansión y dominio. En el «Regimiento» dado al primer gobernador, que sirvió de carta fundamental del Brasil durante tres siglos, Juan III declaraba que su primera intención era «el servicio de Dios y exaltación de nuestra santa fe»; pero junto a esto se colocaba «el servicio mío y provecho de mis reinos y señoríos». El derecho de **padroado* real tenía gran alcance. Al rey, como Gran Maestre de la Orden de Cristo, le correspondían los derechos de patronato. En realidad, la corona percibía directamente el impuesto de origen eclesiástico del diezmo, obligándose, por su parte, a la sustentación económica de la Iglesia. En virtud, pues, de esta trama de derechos y obligaciones, el rey tuvo el cuidado de enviar, junto con el gobernador y los soldados, a cinco jesuitas misioneros, con la misión específica de dedicarse a la conversión de los indios, viendo cuán apropiado era el Instituto de la CJ para este fin.

Hoy no faltan censuras a los misioneros y a su obra, ya que la catequesis muchas veces precedía y posibilitaba la ocupación. Ciertamente, los jesuitas, ya desde los comienzos, percibieron el doble filo de su quehacer: ganaban miembros para la Iglesia, pero también súbditos para el rey; creaban cristiandades, pero al mismo tiempo abrían espacios para los ingenios y haciendas. En sus cartas hicieron notar frecuentemente que su acción era más provechosa para la Corona y para los propios colonos que el poder de las armas. Pero nunca lo consideraron un mal, aunque condenaban lo que juzgaban abusos de prepotencia de autoridades y colonos, sino un mérito. Llevaban a los indios no sólo la salvación, sino también la civilización. Esta alianza entre los jesuitas y los reyes se mantuvo inalterada durante dos siglos.

La CJ arraigó rápidamente en el Brasil. A la expedición de 1549 siguieron regularmente otras; son 134 las registradas hasta 1756. A estos jesuitas llegados de las provincias de Europa, pronto se sumaron las vocaciones locales. Así fue posible un crecimien-

to continuo, casi sin interrupción, hasta el corte violento de la expulsión (1759-1760).

1. Primer período: tiempos heroicos

En los primeros años, los jesuitas fueron, sobre todo, apóstoles arrebatados, magníficas personalidades, que realizaron, en un medio áspero, una increíble obra de renovación espiritual, sin otros medios que el ejemplo de una entrega ilimitada; entre ellos, Manuel de *Nóbrega, Juan de *Azpilcueta —consumido en pocos años por los tremendos esfuerzos del apostolado—, Luís da *Grã, Blas Lorenzo, Pedro Correia —antes propietario de esclavos y después primer muerto por la violencia—, José de *Anchieta...

Seguramente no hay un testimonio más expresivo de la talla gigante espiritual de los primeros jesuitas llegados al Brasil y de la impresión casi legendaria que dejaron tras de sí, que el transmitido por el primer gobernador, de Sousa, a su vuelta a la patria. «Díxonos, y pienso que lo dixera al rey, [escribe el P. António *Quadros desde Lisboa, después de una entrevista con el gobernador] que el Brasil no era sino nuestros Padres, que si allá estuviesen, sería la mejor cosa que el Rey ternía, y si no, que no tenía nada en el Brasil. Claramente nos dixo que nos acá en comparación de los Hermanos del Brasil, éramos ruines y hombres respecto de ángeles que ellos eran» (*MonBras* 2:34).

Esto a pesar de que, a excepción de Nóbrega y Grã, los demás eran de una formación intelectual muy superficial. El catálogo de 1568 —veinte años después de fundada la misión— muestra que sólo Quiricio *Caxa había estudiado, además de filosofía, dos años de teología. De los otros, sólo tres habían estudiado parcial o totalmente la filosofía, algún otro *casos de conciencia, y de los restantes dice el catálogo: «estudió latín» o «sabe poco latín» o «no estudió latín»; y aun de algunos, como de Manuel Chaves y Alfonso Bras, «no estudió nada».

La verdad es que la formación filosófico-teológica de los primeros jesuitas del Brasil dejaba mucho que desear. De António *Pires, llegado entre los primeros y que fue dos veces viceprovincial, dice la historia de la fundación del colegio de Bahia que, aunque le faltaban letras para predicar con la palabra, predicaba con las obras día y noche. No era por su ciencia, sino por su talla moral, por lo que se elevaban estos misioneros sobre el medio colonial de aventureros y desterrados. En 1586, António da Cruz, a quien el *visitador Cristóvão *Gouveia había prohibido predicar por falta de preparación doctrinal, se quejaba al provincial, diciendo que tampoco los padres antiguos tenían letras, y sin embargo predicaban. No advertía cómo habían quedado lejos aquellos días para la CJ. Con razón notaba el provincial Marçal Beliarte que aquellos «padres antiguos, que poblaron esta provincia, tenían mucha autoridad y crédito con la gente, y mucho saber natural y humano, con que suplían todo lo demás que a él le falta».

Ésta, por otra parte, fue la directriz durante muchos años: virtud, no letras. «Aquí pocas letras bastan, escribía Nóbrega, porque todo es papel blanco, y no hay sino escribir en él como se quiera; pero la virtud es muy necesaria y el celo para que estas criaturas conozcan a su Criador y a Jesucristo su Redentor». Esta falta de preparación intelectual —aparte la compensación moral— encajaba dentro de la situación de la colonia y de la propia provincia jesuita. La tierra adonde llegaron los jesuitas (1549) era semisalvaje, que necesitaba más un revulsivo moral que luces doctrinales; con todo, no argüía falta de capacidad en ellos.

Dos eran los campos de su apostolado, ambos de verdadera misión: los indios y los colonos portugueses. Buscando este doble apostolado, los jesuitas, al poco tiempo, se habían instalado en todas las capitanías: en Salvador (Bahia), Ilheus y Puerto Seguro en 1549; en San Vicente (en 1550), y después en São Paulo (1554), en Olinde (Pernambuco) y en Espíritu Santo (1551).

La situación no podía ser más dramática desde el punto de vista de la moral cristiana: «hace diecisiete años que no se confiesan, escribía Nóbrega desde Bahia, y me parece que ponen la felicidad en tener muchas mujeres». Casados o no casados, todos convivían con sus esclavas indias, que a veces pasaban de veinte. «Ultra aequinoctiale non peccatur», según el adagio de la época: colonos, sacerdotes y aun religiosos justificaban este proceder como adecuado en la tierra. El choque de los jesuitas con esta situación fue violento, y de efectos fulminantes: obligar a los no casados a casarse, y a los ya casados a despedir a las concubinas. Así describía el ex gobernador T. de Sousa al P. Quadros la acción de Nóbrega: «Dice que miraba cuántos hombres o mujeres había en el lugar que viviesen mal y que sabidos los repartía entre los Padres y Hermanos y a cada uno daba cuidado de los suyos, los cuales iban cada día a uno a exhortarle que se quitase de sus pecados y se confesase hasta que los acababa, y si no los tenía persuadidos volvía del principio a hablarles otra vez, y tanto los importunan hasta que se conviertan a nuestro Señor» (*MonBras* 2:34).

Los frutos de este celo fueron más aparatosos que durables; y difícilmente podría ser de otra forma en la promiscuidad de los ingenios y en la proclive facilidad de la gran esclavitud. Pero de todas formas se había salvado el principio; éste quedaría como un comercio oculto, sin nunca volver a la pública ostentación de los comienzos.

El trabajo con los indios tampoco fue fácil en los primeros años. La vida seminómada de las tribus impedía un acompañamiento prolongado, y lo poco conseguido se deshacía siempre de nuevo. La situación sólo habría de modificarse radicalmente con la llegada del tercer gobernador, Mem de Sa (1557-1572), y sus campañas de sujeción de los indios de la costa. Dominados los indios, se inauguraría lo que podríamos llamar la «era de las aldeas».

Mientras tanto la misión jesuita se desarrollaba con rapidez. Jurídicamente pasó a provincia independiente en 1553. Cierto que continuaba dependiendo de Portugal en el envío de sujetos —hasta 1568 habían llegado nueve expediciones con 42 je-

suitas—, pero también es verdad que a esas alturas se podía prever una rápida independización de la nueva provincia también a ese respecto: el catálogo de 1568 registraba 61 miembros, de los que 36 habían entrado en la CJ en el mismo Brasil; de uno de los novicios nota el catálogo que era mestizo, y ya antes Nóbrega había enviado otro a formarse en Portugal. Pero en esto habría de operarse un sensible cambio con la institucionalización.

2. Segundo período: la institucionalización

Hasta este momento los jesuitas eran pocos y pobres. Vivían casi sólo de limosna y trabajaban con sus propias manos en la construcción de sus casas. Pero al aumentar el número y crecer las obras, no tardó en presentarse el dilema: pobreza-limosna o rentas fijas-propiedades.

Una carta de Nóbrega al general Diego Laínez (12 junio 1561) presentó nítidamente el dilema: «El P. Luís de Grã parece querer llevar esto con otro espíritu muy diferente, e quiere edificar a la gente portoguesa destas partes por vía de pobreza... Y esta opinión me persuadía siempre cuando yo tenía el cargo [provincial] y aun ahora deseaba introducirlo..., y siempre ha tenido escrúpulos, porque él es muy celador de la santa pobreza, la qual quería ver en no poseer nosotros nada, ni haber granjerías, ni esclavos, pues éramos pocos, y sin eso, con las limosnas mendigadas nos podíamos sustentar repartidos por muchas partes, y deseaba casas pobrecitas... yo soy de opinión (salva siempre la determinación de la santa obediencia) de todo lo contrario, y me parece que la Compañía debe tener y adquirir justamente, por medios que las Constituciones permiten, quanto pudiere para nuestros Colegios y Casas de mochachos, y, por mucho que tengan, harta pobreza quedará para los que discorrieren por diversas partes, y no debemos de querer que siempre el Rey nos provea, que no sabemos quánto esto durará, mas por todas vías se perpetúe la Compañía en estas partes, de tal manera que los obreros crezcan y no mengüen» (*MonBras* 3:364-365).

Fue la tesis de Nóbrega la que triunfó, como era inevitable. Para levantar colegios, formar profesores, construir bibliotecas, etc., era necesario mucho dinero, con bases ciertas y ampliables indefinidamente.

El primer paso y fundamental en este camino fue la fundación regia de los tres colegios: Bahia (1564), Rio de Janeiro (1566) y Pernambuco (1574). Colegio, en este caso, no significa una casa de enseñanza, sino la dotación para un número de misioneros que trabajasen en esa región. La fundación era de 20.000 reis por año para 40 religiosos en el colegio de Bahia y 30 en los de Rio y Pernambuco. Estos tres colegios, aunque en virtud de la fundación no se obligasen a la enseñanza, pasaron a funcionar como los primeros centros docentes del Brasil: la CJ había abierto en todas sus casas, hasta entonces, en las diversas capitanías, escuelas de primeras letras. El colegio de Bahia, por ejemplo, antes de final de siglo, ya tenía el curso de humanidades, con dos niveles, el de filosofía en tres años y el de teología en cuatro, compuesto de dogma y moral. Hasta pidió a Roma licencia para otorgar el título de doctor, cosa que no le fue concedida.

Al mismo tiempo, se institucionalizaba el apostolado con los indios, a través de las aldeas o aldeamientos. La primera aldea fue fundada en Bahia en 1557; luego otras en los alrededores de Salvador, y de aquí se extendieron a las otras capitanías. El sistema consistía en reunir varias tabas de indios, por lo general pequeñas, en una población estable, con un único jefe, y residencia permanente de, por lo menos, dos misioneros. El sistema contrariaba los hábitos de los indios, ya que solían vivir en pequeños grupos sin jefe evidente, y tenían la libertad de tribus cazadoras, con sus guerras, ritual antropofágico y orgías rituales.

Bien percibían los misioneros estas incompatibilidades, y a veces discutían entre sí si convendría prescindir de las aldeas por estas causas y por la oposición que suscitaban en los colonos, pero siempre decidieron conservarlas, por ser necesarias al «bien temporal y espiritual» de los indios. Eran, de hecho, el único medio de evitar que los indios fuesen reducidos al papel de esclavos y que desapareciesen, así como de hacer conversiones con garantías de observancia, al menos formal, de vida cristiana.

Lo que el sistema de aldeamientos podía producir como fruto permanente en la conversión y culturización de los indios, habría que estudiarlo en las *reducciones del Paraguay. En el Brasil, a las aldeas les faltaron dos condiciones imprescindibles: paz y continuidad. Les faltó paz, porque fueron hostilizadas, privadas de sus tierras, consideradas una reserva común de autoridades y colonos para conseguir flecheros para la guerra y para los largos viajes de exploración, y trabajadores semigratuitos para las haciendas. Les faltó continuidad, porque los misioneros tampoco podían impedir la rápida extinción de los indios. En realidad, para mantener las aldeas, si no florecientes, al menos vivas, los misioneros recurrían a continuas transfusiones de sangre: ir a buscar nuevas tribus al interior, y persuadirlas a «bajar» a las aldeas (la llamada «descida»). Los números son elocuentes para este período: los jesuitas tenían, en la comarca de Bahia, once aldeas en 1562, y sólo tres, a pesar de las «descidas», en 1585.

Mientras tanto, dos obstáculos surgían de dentro, estorbando la expansión de la provincia: la crisis vocacional y la crisis económica. La primera no se debía propiamente a falta de vocaciones, sino a una nueva actitud hacia ellas. Primero fueron prohibidos los indios y los mestizos para la CJ, según escribía (1566) el visitador Ignacio *Azevedo en 1566. Después, la prohibición alcanzó a los nacidos en el Brasil, aun hijos de portugueses, por legislación de la Congregación Provincial de 1568, mientras no mejorase la educación de los niños, ya que la experiencia enseñaba que no perseveraban en la vocación. Esta prohibición tuvo en las autoridades de Roma más celosos guardianes que en los responsables de la provincia, y de la tensión entre estos dos polos resultó que su observancia fuese desigual, con

períodos de permisividad y otros de endurecimiento. De todos modos, como el envío de misioneros de Portugal y otras provincias de Europa continuaba en aumento, la provincia del Brasil también continuaba aumentando: entre 1567 y 1604 fueron enviadas diecinueve expediciones misioneras, con un total de 174 jesuitas; la provincia tenía entonces 160 miembros.

De más durables consecuencias fue la crisis económica. La fundación regia quedaba corta para el número siempre creciente de jesuitas. Por otra parte la inflación ya en 1583, según una estipulación que entonces se hizo oficialmente, había reducido el poder adquisitivo a la mitad. Los gastos, por el contrario, aumentaban con las nuevas construcciones. El déficit se cubría contrayendo cada vez más deudas. Dos soluciones se imponían: disminuir los gastos o aumentar los ingresos. La primera, que incluía el control de los gastos (edificios, iglesias, etc.) y el rechazo a aumentar empresas e individuos fue repetidamente invocada como necesaria por los superiores; pero en realidad era muy difícil llevarla a la práctica en una provincia nueva llena de empuje. Por eso, al mismo tiempo, se trataba de vencer la dificultad aumentando los ingresos. Poco a poco y con repugnancia, se fueron sucediendo inexorablemente los pasos hacia una mayor actividad económica: en 1573, se pidió y obtuvo licencia de Roma para exportar el brasilete; en 1601, se decidió que el colegio de Bahia plantase en sus tierras caña de azúcar; en 1604, se informó al general Claudio Aquaviva que el ingenio de azúcar se haría y sería llevado por personas de fuera. Esta evolución, sin embargo, no se dio sin vacilaciones y angustias morales. Como un eco de este debate, escribía Leonardo *Armini a Aquaviva (24 agosto 1593) que le preocupaba la solución, que, temía, llevase a la pérdida del concepto religioso que tenía el pueblo de los jesuitas (*Lus* 72 124s).

Se daba así un paso definitivo hacia la independencia económica y se ponían las bases para un crecimiento, tal vez firme, pero de difícil control. Pero este crecimiento, con su proyección social y política, suscitó fuerte oposición, haciendo paradójicamente más vulnerable a la CJ. Esto se manifestaría en el siglo XVII y definitivamente en el XVIII.

3. Tercer período: contrastes del crecimiento (1604-1699)

Pese a las guerras, y revueltas contra la CJ, la provincia continuó creciendo durante el siglo XVII: de 160 jesuitas a principios de siglo, se pasó a 360; de tres colegios y cinco residencias, a nueve colegios, un seminario y dieciséis residencias (además de numerosas aldeas de indios); la extensión geográfica, acompañando el desarrollo territorial de la colonia, se dio principalmente en el nordeste (Paraíba, Ceará, Piaui) y en el norte (Maranhão y Pará, Amazonas); pero también en el sur se abría una residencia-misión en la colonia del Sacramento, en la desembocadura del Río de la Plata.

Este peso numérico, geográfico, institucional y también político de la CJ (dado el poderoso grupo de presión con que contaba en los organismos rectores de la corte) la convertía, quisiese o no, en protagonista del gran debate moral de la colonización: el de la libertad de los indios. Ya durante el siglo XVI, esta defensa había constituido la gloria y la corona de espinas de la naciente provincia. Antonio Blázquez, cronista del colegio de Bahia, escribía (1564): «quán áspera ha sido la crux del Brasil, quán desatinadas las persecuciones, quán desarrezonadas las quejas que algún tiempo de nós tuvieron, parecéndoles a esta gente que nós éramos la causa de toda su pérdida!» (*MonBras* 4:91). Acusación que, repetida cada vez más apremiantemente y con más ira, sería el grito de los motines y la pieza capital de los procesos de expulsión.

Si durante el siglo XVI no se llegó a un rompimiento total, posiblemente se debió a que, en el momento crítico de constitución de los aldeamientos, las dos partes —jesuitas y colonos (cámaras)— eran débiles y recientes; y más tarde, al desaparecer los indios de la región, el problema perdió su virulencia. Ésta es, asimismo, la explicación más probable de por qué no progresó el motín de 1610 en Salvador; en él se encontraban ya todos los elementos típicos de los posteriores: la promulgación de una ley (30 julio 1609) que exigía la libertad de los indios; la indignación del pueblo contra la ley y contra los jesuitas, tenidos por sus fautores; el papel activo de la municipalidad, que congregaba a los ciudadanos al son de tambor marcial; la marcha violenta hasta el colegio, al grito de «fuera los jesuitas»; los discursos inflamados de concejales y cabecillas exigiendo su expulsión. No se llegó, sin embargo, a esto, porque Salvador era sede del gobierno y del tribunal, los jesuitas dieron garantías de no inmiscuirse, y los embargos legales, formulados por la cámara, fueron aceptados en Lisboa, limitando las medidas de libertad para los indios.

No se produciría la ruptura en Bahia, Pernambuco o Rio de Janeiro (donde el indio era ya casi un recuerdo histórico), sino en las regiones fronterizas, donde los indios constituían una presencia viva y su captura era el principal medio de subsistencia para el colono. Tres eran estas fronteras: al sur, la capitanía de San Vicente y especialmente la ciudad de São Paulo; al norte, la Amazonia inmensa; y al centro, la línea difusa, pero constante en su avance, de los «corrales», sobre todo en la región del río San Francisco.

El primer choque ocurrió en São Paulo. Los paulistas, en su mayoría mamelucos (mestizos de portugués e indio) habían hecho de la caza de indios la base fundamental de su economía. La pobreza de esta tierra remota impedía la sustitución del esclavo indio por el negro, como venía sucediendo en Pernambuco y Bahia. Con este fin, organizaban expediciones paramilitares llamadas de *bandeirantes, que se dirigían cada vez más lejos a la costa sur y al interior a capturar indios. En el decenio de 1620-1630, se dirigieron contra las reducciones españolas de los jesuitas del Paraguay (parte de ellas en Rio Grande, Brasil). Los jesuitas de las reducciones enviaron emisarios a la corte de Madrid y a Roma para obtener del Rey y del Papa documentos condenatorios de

la violencia paulista. Asimismo, armaron a los indios con armas de fuego y lograron derrotar militarmente a los paulistas (1739 y 1741). Al llegar a San Vicente la ley regia de 31 marzo 1640, y sobre todo el breve *Commissum Nobis* de 22 abril 1639, condenando la acción de los bandeirantes y exigiendo la liberación de los indios injustamente esclavizados, estalló el motín contra los jesuitas en toda la Capitanía. El 24 junio 1640 se reunieron en S. Vicente representantes de las siete villas de la Capitanía, y después de tres días de deliberación, decidieron expulsar a los jesuitas. Después se siguieron, en Santos y en São Paulo, la intimación oficial, los motines populares, la invasión de las casas, y la expulsion violenta. La autoridad eclesiástica declaró el entredicho, pero los frailes carmelitas y franciscanos, aduciendo exención, no obedecieron a las penas canónicas. Llevada la cuestión a Roma, la Congregación del Concilio mantuvo el entredicho (3 junio 1651) y mandó citar a los frailes recalcitrantes. Entretanto, se llegaba a un arreglo. Una nueva Junta de los representantes de las cámaras decidió enviar un emisario a Rio de Janeiro para proponer una conciliación. Por fin, se firmó (1653) la «transición y amigable composición» entre los jesuitas y las cámaras. El acuerdo se resumía en dar por enterrado el pasado con sus ofensas y prejuicios, pero aceptando el breve y sus censuras. Así volvió la CJ a São Paulo.

Más aguda aún fue la tensión en el norte, donde la presencia indígena era predominante y su trabajo, indispensable para la sobrevivencia. La «misión» del Maranhão había empezado entre los jesuitas del Brasil aun antes de la llegada de los portugueses a aquellas tierras: Francisco *Pinto y Luís *Figueira (muertos después violentamente) emprendieron el viaje (1607) por tierra desde Ceará, como exploradores de esta conquista espiritual. En 1615, llegaron los jesuitas, como capellanes, con las tropas que conquistaron la isla de Maranhão. En 1622, la misión se organizó de forma estable, aunque muy reducida. El naufragio y ulterior muerte a manos de los indios de catorce jesuitas, de los diecisiete que componían la expedición de 1643, y la muerte de Francisco *Pires y de dos compañeros (1649) en un asalto de los indígenas al ingenio donde estaban, dejaron la misión desierta.

Partió entonces de Lisboa la gran expedición de 1652, organizada y dirigida por António *Vieira, bajo el patrocinio de Juan IV y del P. General Alejandro Gottifredi. Junto con los misioneros iban los dos nuevos gobernadores de Maranhão y Pará, llevando en su «regimiento» orden de poner en libertad a los indios injustamente esclavizados y cumplir así las leyes existentes. La publicación de estas leyes estuvo a punto de impedir, a su llegada, la nueva instalación de los jesuitas. El pueblo se amotinó contra la ley y atribuía la culpa a los jesuitas. «Salimos a un balcón, narra Vieira, y las voces que se oían eran: "fuera los padres de la Compañía, fuera enemigos del bien común; metedlos en dos canoas rotas"». Con explicaciones y promesas de no inmiscuirse en la cuestión de los esclavos indios, capearon los padres este primer temporal. Pero algún tiempo después, ante la oposición constante de colonos y autoridades, tuvo que partir Vieira de nuevo para la corte y recabar apoyo legal y del rey para la misión. Llegó a Lisboa en noviembre 1654, y embarcaba de vuelta tras haber conseguido una nueva ley (9 abril 1655) que prohibía la guerra contra los indios sin orden del rey; garantizaba la libertad de los indios de los aldeamientos, dirigidos por sus superiores y los misioneros; y dejaba a los misioneros la organización y ejecución de las expediciones a las zonas apartadas. Vieira escribía al Rey que los jesuitas tenían contra sí al pueblo, a los religiosos, a los donatarios de las capitanías y a todos los que en Brasil tienen interés en el sudor de los indios.

El nuevo gobernador, André Vidal, rápido y enérgico, cortó en su raíz un nuevo motín, iniciado en la fortaleza de Gurupá, con el destierro de todos los participantes. Esto dio un respiro de cinco años de paz a los misioneros. Pero en 1661, estalló la tormenta dos veces reprimida. Primero en S. Luis y después en Belém, se dio la misma situación: tumulto popular, apoyo de la cámara, asalto al colegio jesuita, prisión de éstos y embarque hacia el destierro. Ya en Lisboa, el procurador de las Cámaras presentó un libelo con 25 acusaciones, para justificar la expulsión. A estas acusaciones respondió Vieira, una por una, en un largo documento apologético de la CJ y las misiones. Una nueva ley (1663) restituyó a los jesuitas sus casas, aunque les retiraba a ellos y a los otros religiosos las aldeas, mientras confiaba a las cámaras la organización de las expediciones de busca. Con todo, en este vaivén legislativo, una nueva ley (1680), agenciada por Vieira, restituía a los jesuitas las aldeas y el derecho exclusivo de buscar nuevos indios en la selva; a los indios se les restituía la libertad. El descontento contra esta ley y contra la constitución de una compañía de comercio con derecho de monopolio levantó en Maranhão la llamada revuelta de Beckmann. La primera medida de los revoltosos fue la expulsión de los jesuitas, a los que se pidió que no volviesen más después de tres veces que el pueblo les ha expulsado, ya que su vigilancia sobre los indios les resulta intolerable.

Los jesuitas volvieron en 1685, pero el nuevo «regimiento» de las misiones (1686), concediendo de nuevo la gerencia de las aldeas a los misioneros al mismo tiempo que dejaba espacio para el comercio clandestino de esclavos, no habría de reprimir los enfrentamientos. La misión tenía entonces unas veinte residencias dispersas en más de 2.000 kms. de desierto, selva y río; y unos cincuenta misioneros. Los sufrimientos físicos y morales de esta misión (la más inhóspita posiblemente de la CJ, por sus condiciones físicas y humanas) concluirían cincuenta años más tarde, con la expulsión definitiva, bajo la acusación de sed de riquezas y ambición de dominio.

Mientras estos embates zarandeaban a la provincia surgieron en su propio interior otro tipo de dificultades. La más profunda desde el punto de vista de la disciplina religiosa, y la de más larga duración, parece haber sido la división interna causada por los diversos nacionalismos. De una parte, había, en ciertos períodos, recelos mutuos, y a veces hasta

tramas, entre portugueses (del reino y del Brasil) y los extranjeros; y en este juego de oposiciones se mezclaban las autoridades locales y la propia corte. Pero, existió también un clima de oposición, unas veces difuso y otras explícito, entre nacionales («hijos del Brasil») y portugueses. Estas oposiciones crecieron a fines del siglo. Eran cavilaciones que afectaban, principalmente, al núcleo reducido de los que gobernaban la CJ. Este clima, que gravitaba en torno a lo que hoy se llamaría disputas de poder, originó algunos casos ruidosos: la deposición del visitador Giacinto *De Magistris (1663) por las autoridades de la provincia, la privación a Vieira de voz activa y pasiva (1696), y la dispersión violenta de los italianos del colegio de Bahia (c. 1700).

Más grave, por constituir una verdadera constante y por la caída casi fatal que determinó, fue la crisis económica. Bajo la presión de las deudas, fueron cayendo, uno tras otro, los reparos al aumento de la actividad empresarial: prohibición de la gerencia de los ingenios propios, limitación del número de esclavos, control de las necesidades. La dialéctica gastos-presupuesto elevó siempre las cifras y mantuvo alto los números rojos de las deudas. En todo caso, el aumento de las inversiones podría significar, al menos, un alivio para el futuro.

4. Cuarto período: 1700-1755

Los cincuenta años anteriores a la expulsión podían dar la impresión de una plenitud alcanzada, casi exenta de problemas. Por lo menos, los tres grandes problemas del siglo xvii parecían haberse superado: las fricciones constantes con la autoridad y los colonos por causa de las aldeas, las deudas de los colegios y las restricciones a la admisión de los naturales del país; pero esta superación no dejaba de tener sus aspectos inquietantes.

Los choques con los colonos por causa de las aldeas y la esclavización de los indios habían, de hecho, desaparecido (en el sur) o disminuido grandemente (en la Amazonia). Esto, que se debía en gran parte a la transformación producida en la economía por el descubrimiento de las minas de oro y la pérdida de importancia del indio como fuerza de trabajo, no dejaba de acusar también una cierta acomodación por parte de los jesuitas, y una disminución sensible (como decían los padres antiguos) del espíritu misionero en la provincia. En la misión del Maranhão, después viceprovincia (1727), las ventajas económicas que la ley de 1686 concedía a los colegios y misiones jesuitas, basadas en la labor de los indios (25 a cada misión y una aldea a cada colegio) no podían sino levantar, en un medio tan sórdido, la sospecha y acusación de explotación comercial y enriquecimiento.

La superación de las deudas, que se operó lentamente a lo largo de los últimos decenios, tampoco dejaba de presentar su revés. Con las donaciones y legados, con la venta de las tierras no cultivadas recibidas, con el trabajo de las propias haciendas, con la creación perseverante de rentas fijas, se había ido formando un patrimonio para los colegios. Este patrimonio, visto de fuera, y más aún de lejos, podía escandalizar y sobre todo conducir a la formación de juicios totalmente equivocados sobre una riqueza inexistente. Por ejemplo, el colegio de Rio de Janeiro, el más rico de la provincia, poseía en 1757: dos ingenios próximos a la ciudad, uno con 148 esclavos y otro con 200, y estaba construyendo un tercero; dos enormes haciendas dedicadas a la cría de ganado (la de Santa Cruz, con 740 esclavos y más de 10.000 cabezas, y la de los Campos Goitacazes, con 820 esclavos, 16.500 cabezas de ganado y 4.500 caballos); otras dos haciendas menores (una dedicada al ganado —1.500 cabezas— y a la agricultura, con 190 esclavos, y otra al cultivo de la mandioca, alimento básico, con 223 esclavos). Además, contaba con una renta fija de casi seis millones de alquiler de edificios y fincas. Las entradas todas del colegio, incluyendo la fundación regia, que era apenas un millón, se elevaban normalmente a 23 millones y medio. Las varias comunidades del colegio y las residencias dependientes debían sustentar a 135 jesuitas y mantener, además, una fundación para el pequeño colegio de Espíritu Santo; correspondían, pues, 160 mil reis aproximadamente a cada jesuita, una cantidad no demasiado alta, ya que un siglo antes se calculaba que la alimentación de cada miembro de la comunidad se elevaba a 60.000, y la inflación (sobre todo desde el descubrimiento del oro) había multiplicado los precios.

Esto lleva a la conclusión, abonada por otros muchos indicios, de la enorme desproporción entre medios productivos y resultados. De hecho, la productividad del trabajo esclavo en los colegios jesuitas siempre fue reducidísima en el Brasil. De todas formas, era muy alta la carga a pagar por esta deficiencia funcional, pues además de los inconvenientes religiosos y los cuidados absorbidos en la administración, la gran masa de bienes aparentes creaba una imagen de prepotencia y riqueza, y daba ocasión a cábalas (que deben haber tenido un peso no pequeño en la confiscación y destierro) sobre enormes tesoros acumulados.

Más favorable se presentaba la evolución en lo tocante a las relaciones personales. La regla vigente a fines del siglo xvii, que los PP. generales cuidaban de mantener bajo el control de los provinciales del Brasil, era que el número de los admitidos en el país no excediese al de los llegados de fuera (Portugal sobre todo). Esta norma continuó aplicándose, por lo menos, hasta el tercer decenio del siglo xviii; el número de extranjeros (en el sentido lato de la palabra) siempre superó al de los del país: la proporción era de 62 por 100 y 38 por 100 respectivamente (109 entre 283) en 1698; subió ligeramente desde 1725, y en el último catálogo (1757) era de 57 por 100 y 43 por 100. Pero, si se considera que casi todos los hermanos eran portugueses, ya que en Brasil no había vocaciones para hermanos por influencia, sin duda, de la imagen negativa sobre el trabajo manual, la proporción entre escolares y padres favorecía ligeramente al Brasil: 53 por 100. Como la provincia seguía creciendo (476 miembros en 1757), hacía tiempo que se estudiaba la división, para constituir una nueva provincia. Igualmente crecía la vice-

provincia del Maranhão (158 miembros), que pronto se convertiría en provincia. Pero estas perspectivas de desarrollo quedaron de pronto truncadas.

5. Persecución y expulsión

Las antiguas divergencias en el Maranhão y Gran Pará estaban como en rescoldo, pero no muertas. Con la llegada como gobernador de Francisco X. de Mendonza, hermano del primer ministro *Carvalho, los antagonismos se exacerbarían. Traía el gobernador unas instrucciones (1751) que le encomendaban sobre todo dos puntos: dar completa libertad a los indios y disminuir el poder de los religiosos. En la realización de estas instrucciones, conservadas secretas, creyó el gobernador encontrar oposición por parte, en especial, de los jesuitas. Esto, unido a las dificultades que encontraba la aplicación del *Tratado de límites entre Portugal y España, que el nuevo gobernador atribuía también a maquinaciones de los misioneros, fue haciendo las relaciones cada vez más tensas.

En 1755, fueron presos y deportados a Portugal, sin formular acusaciones, cuatro jesuitas. Este mismo año se dio la ley (promulgada dos años más tarde) que declaraba libres a todos los indios. Era el fin de las aldeas, que de hecho se convirtieron en villas en 1757, y fueron confiscados los bienes de los jesuitas del Maranhão. En junio 1758, se enviaron tres jueces a Bahia para formar un tribunal con el obispo (tribunal de conciencia y órdenes) y con el virrey (consejo civil), y proceder contra la CJ, incautándose de sus bienes y retirándolos de las aldeas de indios. Al mismo tiempo, el cardenal Francisco Saldanha delegaba al obispo jurisdicción para la reforma de la Orden.

Los primeros deportados fueron los jesuitas extranjeros; después, en abril 1759, otros tres; por fin, el día de Navidad del mismo año, llegó la orden de prisión y deportación de todos los demás. Al día siguiente, la tropa cercó las casas, y se dio un bando prohibiendo toda comunicación con los jesuitas, bajo pena de confiscación de los bienes. En Salvador, fueron concentrados los jesuitas de la región, y embarcados para Lisboa el 13 abril 1760; los de la región sur zarparon de Rio el 15 marzo; los del nordeste, de Recife el 1 mayo; finalmente los de Maranhão, concentrados en Belém, fueron desterrados el 12 septiembre. Durante el tiempo de prisión que precedió al embarque, los jóvenes y no profesos fueron muy presionados para que dejasen la CJ, dándoseles libertad de conciencia para ello, en virtud de los poderes concedidos al cardenal Saldanha. Fueron relativamente pocos los que se dejaron convencer: en Bahia, 44 (casi todos escolares) de 166, y en Rio 56 de 202; en Belém 9 de 129. Llegados a Lisboa, fueron de nuevo instados a dejar la CJ (diez lo hicieron) y 16 fueron encerrados en las mazmorras del Azeitão. El resto fue embarcado para los Estados Pontificios.

Más dura fue la suerte de los jesuitas del Maranhão, para quienes Carvalho reservaba un odio especial. Además de 25 que ya estaban recluidos en Portugal, otros 15 fueron repartidos entre los calabozos de Junqueras, Azeitão y San Julião da Barra y, sin interrogatorio ni proceso, condenados a prisión de por vida. El P. Anselmo *Eckart, que escribió la historia de este lugar subterráneo, transcribe una frase de Carvalho sobre los jesuitas presos: «mientras yo viva, no permitiré que esta gente pueda volver a ver el sol». Cuando, tras la *supresión de la CJ (1773) y la muerte de José I, fueron puestos en libertad (1777), 23 jesuitas habían muerto presos en la casa de campo del duque de Aveiro, 31 en Azeitão y 37 en San Julião da Barra.

L. Palacín (†)

II. CJ *RESTAURADA

La CJ volvió al Brasil (1841) a los ochenta y dos años de su expulsión de los dominios portugueses en 1759. Comenzó sus actividades en las provincias de Rio Grande do Sul y de Santa Catarina; actualmente tiene Brasil cuatro provincias: las del Brasil meridional, septentrional, Bahia y la centro-oriental.

1. Provincia del Brasil meridional (1842)

a) *Nombres y jurisdicción territorial.* Creada provincia en 1927, dos años después de haber sido erigida viceprovincia independiente, fue la primera del país en la nueva CJ. Había sido misión setenta y tres años con diversos nombres, según el territorio que abarcaba en el Brasil y su dependencia de las provincias de España, Roma y Alemania. De aquí, la perplejidad que producen sus catálogos desde 1842 hasta 1911 cuando el P. General Francisco Xavier Wernz le dio la denominación definitiva «del Brasil», lo mismo a la viceprovincia que a la provincia; incluso en 1952, cuando le fue añadida la Misión de Diamantino, hoy diócesis, en el Mato Grosso.

Dado su interés histórico, se señalan sus antiguos nombres: Misión Argentina en las provincias del Rio Grande y de Santa Catarina (1843); Misión Paraguaya en el Brasil, que abarcaba Rio Grande y Santa Catarina (1844-1865); al dividirse la provincia de España (1863) en Castilla y Aragón, se encargó la misión a esta última; Misión Brasileña, dependiente de la provincia romana (1865-1869); Misión Brasileña en la provincia de Rio Grande do Sul (1870-1889), dependiente de la provincia alemana; Misión Brasileña en la provincia de Rio Grande meridional (1890-1891), cuando en los albores de la república del Brasil, Rio Grande do Sul ya era estado civil; Misión Brasileña en el estado de Rio-Grande meridional (1892-1911); Misión Brasileña (1912) y Misión Brasileña meridional (1913-1914).

Es de notar, con todo, que hubo ediciones especiales de catálogos en la misma Misión, en los que comenzó a aparecer desde 1912, con acierto, el nombre de Misión del Brasil meridional, que coincidía con el del decreto (1911) del P. General, que incluyó jurídicamente, además del estado de Rio Grande do Sul, los estados de Santa Catarina y Paraná. En este último, los jesuitas de la provincia meridional apenas se establecieron hasta 1952, mientras que en el

de Santa Catarina echaron raíces ya en 1906, con la fundación del Colegio Catarinense, dependiente entonces de la provincia romana.

Actualmente, la provincia meridional, con 2.078.770 km., incluye los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul. En sus confines se conservan las reducciones del antiguo Paraguay, llamadas del Tape o de la Banda Oriental del Uruguay (los Siete Pueblos), del Guairá y del Itatim, localizadas, respectivamente, en los actuales estados de Rio Grande do Sul, del Paraná y del Mato Grosso do Sul. El Mato Grosso constituye desde 1999 una región dependiente.

b) *Resumen histórico de la Misión y Provincia*. Cupo a los jesuitas españoles, expulsados de la Argentina por el dictador Rosas, y radicados en Santa Catarina y Rio Grande, el mérito de iniciar la restauración de la CJ en el Brasil desde 1842 hasta 1865, en particular hasta 1853. Su presencia en esas provincias, más tarde estados, se distinguió por el apostolado de misiones populares, la educación (colegio en Desterro, hoy Florianópolis) y de un intento de aldeamientos de indios (1847) en la meseta gaucha, como recuerdo de las antiguas reducciones del Paraguay

Puestas las bases de la CJ en el extremo sur del Brasil, los jesuitas españoles fueron ayudados por los de la provincia de Austria desde 1849, y después por los de Alemania. Desde 1860, los españoles fueron substituidos poco a poco por jesuitas italianos, que se establecieron (desde 1865) en Santa Catarina, São Paulo, Rio de Janeiro y Pernambuco.

Mirando con perspectiva histórica, los jesuitas españoles tuvieron una iniciativa que, por su trascendencia hasta que la misión se convirtió en viceprovincia (1925), merece destacarse, puesto que fue el origen de la fundación de la Misión alemana en el sur del Brasil y de la actual provincia Meridional. Se trata del esfuerzo por lograr misioneros jesuitas de lengua alemana para la entonces colonia teutona de Rio Grande do Sul, asentada desde 1824 en el corazón del estado gaucho. Esa iniciativa tenía su origen en las misiones populares que los españoles predicaron en el área geográfica de dicha colonia. Respondiendo a esa llamada (de 1844), llegaron al Brasil (1849) los primeros jesuitas de lengua alemana, procedentes de la provincia de Austria, para la colonia alemana de São Leopoldo. A los jesuitas de la provincia austríaca se fueron añadiendo desde 1858, levas sucesivas de misioneros de la provincia de Alemania: austríacos, alemanes y suizos, en su mayoría, que poco a poco fueron sustituyendo a los de la provincia de Austria. Los refuerzos llegados de Alemania fueron importantes sobre todo a partir del *Kulturkampf*, y alcanzó al comienzo de la I Guerra Mundial (1914) una cifra superior a 300.

Llamados inicialmente para la atención pastoral de los colonos teutones católicos, que habían pasado un cuarto de siglo sin ninguna asistencia sacerdotal, estos jesuitas conocieron y desarrollaron su difícil trabajo de manera metódica y asidua. Fundaron parroquias, algunas de las cuales son hoy sedes episcopales y otras han sido subdivididas en parroquias florecientes.

En la correspondencia e informes de las provincias de España y de Aragón, ya en 1863 se hablaba extraoficialmente de la Misión Alemana, dada su importancia y vida particular. El obispo, entonces prelado único para todo Rio Grande, visitando aquellas parroquias en el decenio de 1860, veía en ellas un edén de su diócesis, que daban buenas esperanzas para la revitalización de todo el catolicismo en el sur del Brasil. Sus previsiones no estaban equivocadas. La estructura innovadora de esas parroquias coloniales, mantenidas un poco en contraposición con la letra de las Constituciones, tenía su punto fuerte en sólidas residencias y en la buena organización de sus comunidades filiales. En cierto sentido, se puede decir que fueron, anticipadamente, una clase muy eficaz de comunidades eclesiales de base, hoy tan en boga en el país. Tenían como un trípode común en el que se basaban: la capilla o iglesia, la escuela parroquial y el cementerio propio. Este sistema fue seguido después en el oeste brasileño y en la provincia argentina de Misiones.

Después de ser erigida jurídicamente la Misión Alemana y encomendada a la provincia germánica (1869), esas parroquias del interior se mantuvieron e incluso aumentaron durante algunos decenios; pero se comenzó a mirar cada vez más hacia el mundo de origen portugués de los campos y ciudades, ampliándose la actividad apostólica mediante las misiones populares.

Sintiéndose la necesidad de colegios y seminarios, se fundó (fines 1869) el colegio N.ª S.ª da Imaculada Conceição en São Leopoldo, con la intención de formar profesores de enseñanza primaria y cultivar las vocaciones sacerdotales. Pronto, sin embargo, se abandonó en parte ese doble plan, y el colegio se transformó en un gimnasio, que alcanzaría un gran renombre en el sur del país. Su historia indica una evolución diversificada, rica y compensadora, cuyos rasgos principales fueron: colegio secundario (1869-1912), seminario menor y mayor (1913-1956) y finalmente facultades civiles de São Leopoldo, convertidas en Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) en 1969. Esta universidad, con sus más de 28.000 alumnos, es hoy una de las mayores universidades católicas del país y de la CJ.

Siguiendo el modelo de São Leopoldo, se fundaron gimnasios a fines del siglo XIX y comenzos del XX, en ciudades como Porto Alegre, Pelotas, Rio Grande y Florianópolis.

Debido a su experiencia en la formación del clero en el gimnasio de São Leopoldo, fue confiada a los jesuitas alemanes la dirección del seminario menor y mayor de Porto Alegre (1891-1899) para todo Rio Grande do Sul. Surgió también un preseminario en la ciudad de S. Sebastião de Caí (1891), que se trasladó (1895) a Pareci Novo, como escuela apostólica, noviciado, juniorado y tercera probación, hasta mediados del siglo XX. La escuela apostólica se estableció (1937) en Salvador do Sul, nutrida con filiales en Pinheiral (Nova Trento), Sede Capela (Itapiranga), Florianópolis y Ubiratã. Del seminario mayor de

São Leopoldo surgió (1940) el Colegio Máximo Cristo Rey (cerrado en 1990 y convertido en Centro de Espiritualidad).

A la par que estas múltiples iniciativas apostólicas iba el interés por la profundización de la vida religiosa, por medio de los ejercicios ignacianos (con al menos tres casas de ejercicios de la CJ), del Apostolado de la Oración y de las congregaciones marianas. Se dio una atención asidua también al confesonario, en lengua portuguesa-brasileña y en alemán. En el apostolado social, son de notar la fundación de asociaciones de agricultores, entre los católicos de origen alemán, y el «círculo operario», extendido a todo el país desde los años treinta.

Para la enseñanza media y superior, los jesuitas de la Misión y Provincia Meridional editaron los más diversos manuales escolares. Aparte de la cultura literario-humanística, filosófica y teológica, se insistió mucho en ciencias profanas, como filología, antropología, arqueología, geografía, ciencias naturales (biología, micología y botánica) e historiografía.

Esta provincia se caracterizó, de modo notable, por su espíritu misionero, lo que debe atribuirse, en gran parte, a la base de sus buenas parroquias y comunidades filiales, y a la población germana, italiana y polaca de las excolonias. No es ciertamente pura casualidad que el sur del Brasil haya sido con el tiempo uno de los graneros vocacionales más fértiles de todo y para todo el Brasil.

A. Rabuske

2. Provincia centro-oriental (1865-1998)

a) *Misión romana (1865-1925)*. Frustradas las tentativas de restaurar la catequesis a los indios al volver al Brasil (1841), los jesuitas instituyeron (1911) la Misión Brasileña de la CJ, en tres circumscripciones. La central o Misión romana abarcaba los estados de Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Espírito Santo y Mato Grosso.

1) *Fundaciones educativas*. Fue un rasgo destacado. El primer colegio en fundarse fue el de São Luís (1867) en Itu (São Paulo). Un internado, era el más significativo de la actividad jesuita en São Paulo. En búsqueda de un clima más saludable, el colegio se trasladó (1917) a la capital, São Paulo. El segundo fue el colegio Anchieta (1886) en Nova Friburgo (Rio de Janeiro). Hasta 1922, fue el más famoso y apreciado internado del Brasil. Suspendiendo su carácter de colegio, fue casa de formación (1922-1967) para los jesuitas del centro del Brasil. En 1903, se fundó el colegio Santo Inácio, en la ciudad de Rio de Janeiro, entonces capital de la nación. Los tres tuvieron notable influjo en la labor educativa posterior en el eje Rio-São Paulo. En 1894, se fundó el noviciado del Brasil-Central en Campanha, al sur de Minas Gerais.

2) *Labor de las residencias*. La iglesia del Bom Jesus en Itu está muy ligada al trabajo del gran apóstol Bartolomeo *Taddei. Ya en 1871, fundó el primer centro del Apostolado de la Oración del Brasil en la iglesia del Bom Jesus. Tras superar muchas dificultades, Taddei obtuvo permiso para hacer la edición brasileña del *Mensageiro do Coração de Jesus*, cuyo primer número se publicó en la tipografía del Bom Jesus, montada por el mismo Taddei en 1896. Nuevas máquinas llegadas de Europa mejorarían la revista desde 1913, que se trasladó a Rio de Janeiro en 1927.

En 1883, Taddei fue nombrado por Henri *Ramière, director del Apostolado de la Oración en el Brasil. Para esa fecha, la asociación del Apostolado ya tenía, en la diócesis de São Paulo, 21.568 socios, 243 celadores y celadoras, y 32 centros. En 1904, se inauguró, anejo a la iglesia del Bom Jesus, el Santuario Central del Corazón de Jesús, para el Apostolado de la Oración de todo el Brasil. Al morir Taddei (1913), el Apostolado de la Oración contaba con 1.390 centros, 12.090 celadores, 27.000 celadoras, y 2.708.000 asociados.

Iglesia y residencia de S. Gonçalo Garcia (São Paulo). Deseando los jesuitas extenderse en el estado de São Paulo, pusieron sus ojos en su capital. Entonces, no había otra iglesia libre más conveniente para sus fines que la iglesia S. Gonçalo, bastante céntrica, que les fue cedida por el obispo Lino Deodato Rodrigues de Carvalho, y abierta el 11 abril 1893. Fue sede (1906-1925) de los superiores de la Misión romana y, a lo largo de su historia, sobre todo por la presencia de padres de gran valer, tuvo notable irradiación: sus miembros daban retiros espirituales al clero y a religiosas o religiosos en la capital y en el interior del estado. Durante muchos años, dieron misiones en la capital y ciudades del interior. Encargados del Apostolado de la Oración y de las congregaciones marianas, extendían su acción a otros estados, incluso muy distantes, como Amazonas. Mientras se construía la catedral de São Paulo, la iglesia de la CJ, por su situación, catalizaba mucho de la vida religiosa de la ciudad, además de ser lugar preferido para actos litúrgicos con asistencia de miembros del gobierno estatal e incluso del federal.

Residencia de Santos (São Paulo). Taddei estableció (1880) el Centro del Apostolado de la Oración de la ciudad de Santos en la iglesia de San Antônio do Valongo. Al ser fundada la residencia, Taddei fue su primer superior (1904-1909). Se hizo un centro de irradiación de la devoción al Corazón de Jesús, con peregrinaciones famosas a su santuario, así como escuela de formación espiritual como centro de las congregaciones marianas.

Residencia Padre Anchieta en Anchieta (Espírito Santo). Fue todavía en tiempo de la Misión Romana cuando se aceptó la misión entre los indios, en el estado de Espírito Santo. Pero después se verificó la inexistencia de indios en la región (que confina al sur con el río Dulce, al oeste con la sierra de los Aimorés, al este con el Atlántico y al norte con el río Muriri). Sólo en 1928 se fundaría en Anchieta una residencia para el apostolado rural, con tres jesuitas. Éstos construyeron 30 capillas, para atender a más de 22.000 habitantes.

b) *Viceprovincia Independiente (1925-1938)*. Con el aumento de vocaciones brasileñas y extran-

jeras, se elevó la Misión romana a viceprovincia independiente, y fue nombrado (8 diciembre 1925) su primer viceprovincial, João Batista du Dréneuf. El P. Guido del Toro inició (1925) la misión japonesa, para asistir a los inmigrantes japoneses en São Paulo. Formando parte de este plan, Del Toro fundó (1928) el colegio San Francisco Javier, en São Paulo (ciudad), en el Ipiranga, especialmente para hijos de inmigrantes japoneses, de la ciudad y del interior. En 1930, los jesuitas asumieron oficialmente el trabajo con los indígenas, fundando la misión de Diamantino (Mato Grosso).

Durante el viceprovincialato (1929-1939) de Marcelo *Renaud, se desarrolló la labor de los ejercicios espirituales en el colegio Anchieta (Nueva Friburgo) y luego en un edificio propio: la casa de ejercicios P. Anchieta en Gávea (Rio de Janeiro), inaugurada en 1934. Al multiplicarse las *congregaciones marianas, se fundó en la archidiócesis de São Paulo la primera federación (1928), que constaba con 557 congregaciones en 1938. Se abrió una Casa de escritores en Rio de Janeiro en 1930.

c) *Provincia del Brasil-Central (1939-1951)*. Erigida (5 marzo 1939), su provincial fue Louis Riou (1939-1947), uno de cuyos actos de gobierno más importantes fue la fundación de la Universidad Católica de Rio de Janeiro; instituida todavía como Facultades en 1940, fue elevada a Universidad en 1946, y recibió el título de Pontificia en 1947 (PUC/RIO)

La actuación más destacada de la actividad jesuita en estos decenios se dio en el campo de la educación, a través de Leonel *Franca, que asesoró al gobierno en diversas reformas educativas, y luchó en especial por la enseñanza religiosa en las escuelas. En el campo social, debe indicarse el inicio de la polifacética Obra Social del P. Roberto Saboia de *Medeiros. En el apostolado obrero fue adquiriendo cada vez más fuerza el movimiento de los Círculos Obreros, gracias a la iniciativa de Leopoldo *Brentano.

Gobierno del P. Arturo Alonso (1947-1951). Fundado (1943) el colegio Loyola de Belo Horizonte en el gobierno del P. Riou, se comenzó la construcción de sus edificios definitivos en 1946. Fue un gran acierto del gobierno de Alonso el traslado de la casa de formación, de Nova Friburgo a São Paulo, comenzando por el noviciado, mudado (1950) a Itaici (São Paulo). La construcción del majestuoso edificio comenzó ese mismo año y duró hasta 1970, cuando se terminó la iglesia. El Apostolado de la Oración, así como las congregaciones marianas, alcanzaron gran pujanza, constituyendo ambas el mayor movimiento de masas en la historia de la Iglesia Católica en el Brasil. En 1948, se celebró en el Brasil el primer Congreso Interamericano de Antiguos Alumnos de la CJ. Al mismo tiempo, se consolidaba la Asociación de Educadores Católicos (AEC).

d) *Viceprovincia Goiano-Mineira (1952-1972)*. Un decreto del general Juan B. Janssens (3 mayo 1952) separó de la provincia del Brasil Central los estados de Minas Gerais, Espírito Santo y Goiás, que formaron la viceprovincia Goiano-Mineira, dependiente de la provincia de León (España).

Su primer viceprovincial fue João Bosco Penido *Burnier. La CJ asumió la dirección (1954-1979) de las Facultades Católicas de Goiânia, después Universidad Católica de Goiás. Asimismo, se fundó (1956) el colegio de la CJ de Juiz de Fora (Minas Gerais).

En el viceprovincialato de Vicente González Cutre (1958-1963) fue fundado el colegio São Francisco Xavier en Ipatinga, cuya dirección entregaría la CJ a USIMINAS en 1970. Se fundó también la Escuela Técnica de Electrónica en Santa Rita do Sapucaí. Se estabilizó la viceprovincia con mucha dificultad, entonces en situación económica muy precaria.

Durante el gobierno de Marcello C. de Azevedo se llegó a su período áureo. Se hizo un gran esfuerzo por dar a los escolares una formación lo más completa posible. Además, se terminó la construcción del campus de la Escuela de Electrónica, se ampliaron las instalaciones de la universidad Católica de Goiás, se extendió la organización de las «Ediciones Loyola», y sobre todo se fundó el Centro Cultural de Brasilia, apoyado por «Adveniat» (institución católica alemana para ayuda de Iberoamérica) como uno de los proyectos más maduros que le fueron presentados. En el mandato de Azevedo, el P. General hizo pasar el estado de Espírito Santo a la jurisdicción de la viceprovincia de Bahia. El viceprovincial interino el P. Joaquim Pereira afianzó el planteamiento de las actividades de la viceprovincia.

e) *Provincia del Brasil-Central (1952-1982)*. Visión de su desarrollo a través de la acción de sus provinciales.

1) Gobierno del P. João Bosco Rocha (1952-1958). Su primera preocupación fue la continuación de las obras del nuevo noviciado, que se inauguró en 1955. Asimismo, se incentivaron al máximo los preparativos para la reconstrucción del patio del colegio de São Paulo. Fue importante la oficialización de la facultad de filosofía de Nova Friburgo, sancionada por decreto presidencial (abril 1955), con el nombre de Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Nossa Senhora Medianeira. En Três Poços (Rio de Janeiro), se instaló (1956) la tercera probación, común para toda la CJ del Brasil.

2) Gobierno del P. Armando Cardoso (1958-1962). Se celebró el jubileo de oro de la inmigración japonesa al Brasil. Se aceleró la reconstrucción del patio del colegio. Se amplió el área del Campus de la PUC/RIO. Se fundó la revista *SPES* (Síntesis Política Económica y Social), y avanzó notablemente la edificación del noviciado Vila Kostka (1960) en Itaici.

3) Gobierno del P. Antônio Aquino (1963-1968). Fue instituido oficialmente, por el presidente de la República, el Día Nacional de Anchieta. Asimismo se dio el importante traslado del filosofado (1966) de Nova Friburgo a São Paulo. En 1968 se creó el IBRADES (Instituto Brasileño de Desarrollo). Ese mismo año tuvo lugar la primera visita al Brasil de un P. General de la CJ (Pedro Arrupe), que inauguró la fachada del colegio Santo Inácio, con nuevas instalaciones, para los escolares jesuitas.

4) Gobierno del P. Pedro B. Velloso (1969-1972). En 1969 fue inaugurada la sede del colegio São Luís, construidos ya los dos primeros pisos para aulas, y se concluyó en 1972. El noviciado fue trasladado de Itaici a Campinas. Se celebró el centenario de la revista *O Mensageiro do Coração de Jesus* (1871-1971).

El 28 agosto 1972 se decretó la fusión de la provincia Central y la viceprovincia independiente Goiano-Mineira en una única Provincia del *Brasil Centro-Leste.*

5) Gobierno del P. Joaquim Pereira (1973-1977). Nueva residencia de la PUC/RIO. Fueron terminadas las obras del Centro Cultural de Brasilia. El P. General Arrupe aprobó (21 mayo 1972) la fusión de las dos provincias, con el nombre de provincia del Brasil Centro-Este. De nuevo constituían una sola provincia los estados de São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais y Goiás. A fines de 1974, el filosofado se trasladó a la ciudad de Rio de Janeiro. En 1975, fue inaugurado oficialmente el Centro Cultural de Brasilia.

6) Gobierno del P. Cristóbal Álvarez García (1977-1981). El 1 julio 1979, el Prefecto de São Paulo entregaba a la ciudad la Colina Histórica, reconstruida y convertida en espléndido centro cívico de la ciudad: finalmente estaba reconstruido el patio del colegio. Un gran evento comunitario fue la asamblea general de la provincia (29 enero-2 febrero 1979). Además, fue beatificado José de Anchieta (22 junio 1980), constituida la fundación *Fe y Alegría* (10 enero 1981), y trasladado (enero) el filosofado de Rio de Janeiro a Belo Horizonte, que sería común para todas las provincias del Brasil e inaugurado en marzo 1982, con asistencia de Giuseppe Pittau, auxiliar del delegado pontificio para la CJ, Paolo Dezza.

7) Gobierno de João A. MacDowell (1982-1988). Se trasladó la sede provincial de Belo Horizonte a Rio de Janeiro; se estableció escolasticado (filosofado-teologado) común para las provincias del Brasil, que pasó a ser nacional, con la asistencia de muchos estudiantes de Iberoamérica.

8) Gobierno de Francisco Romanelli (1988-1993). Cerradas las parroquias de Itú (tras ciento cincuenta años) y N. Sra. do Bom Porto de Rio de Janeiro, se comenzó la estructuración del Centro Pastoral Santa Fé en la periferia de São Paulo, para alumnos pobres. Se intensificó el protagonismo de los seglares en los colegios jesuitas, confiándoseles incluso la dirección de las obras y la organización financiera. Destaca el Centro de Espiritualidad Ignaciana en Itaici (São Paulo).

9) Gobierno de Francisco Ivern (1993-1998). Se impulsó la organización administrativa y económica de la provincia. Pasó a Brasilia el Centro Cultural, constituido por tres entidades: Centro Ignaciano de Espiritualidad (CIES), Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) e Instituto Brasileño de Desarrollo (IBRADES). Finalmente, se logró tras grandes dificultades concluir los edificios de los terrenos de la Avda. Paulista de São Paulo, así como el de São Luís, de 26 pisos, varios de ellos ocupados por la CJ, como residencia, parroquia, colegio y Facultad de Economía, que era un problema pendiente desde 1968.

P. A. MAIA

3. PROVINCIAS DEL BRASIL SEPTENTRIONAL Y DE BAHIA (1911)

La CJ fue expulsada de Portugal en noviembre 1910, cuando el gobierno provisional de la República aplicó el decreto del 8 noviembre, que reactivaba la legislación de Pombal contra los jesuitas. Muchos salieron para España, y cuarenta y nueve padres y hermanos para el Brasil, vía Buenos Aires. Al principio, el gobierno brasileño, dada la propaganda republicana, no quiso recibirlos; pero después cedió. Los exiliados llegaron a Rio de Janeiro y comenzaron a trabajar con los jesuitas italianos en las obras que éstos tenían en la entonces Misión Central. Atendieron también a las peticiones del obispo de Campanha, João Almeida Ferrão, del obispo de São Carlos do Pinhal y del abad Miguel Krause, de São Paulo, para trabajar en Sorocaba. Fue muy importante la petición del obispo de Bahia, Jerônimo Tomé da Silva, que les ofreció una casa en Santo Antônio da Barra y quiso que abrieran un colegio. Esta casa fue la primera residencia de los exiliados, que lograron abrir el colegio António Vieira (marzo 1911). Con su superior, Alexandre Coutinho Castelo, el colegio aseguró la cohesión de los exiliados y garantizó el desarrollo de la Misión Portuguesa. El colegio se trasladó dos veces, pero sigue siendo la obra más antigua de la CJ moderna en el norte y Nordeste del Brasil.

Empezaron a dar misiones y ejercicios, actividades que les suscitaron más peticiones. Fundaron el Instituto de São Luiz de Gonzaga en Caetité en el sertão de Bahia, trabajaron en el seminario de Pará y abrieron la residencia de Nossa Senhora de Lourdes en Belém. Como una extensión de ésta, fundaron otra en São Luis do Maranhão (1927). El arzobispo Octaviano de Alburquerque les confió la iglesia de Nossa Senhora dos Remédios por algún tiempo. Pese a la actuación provisional en Belém y São Luis, se hicieron centros importantes de la Misión Portuguesa.

Su desarrollo principal estuvo ligado a tres puntos de irradiación en el Ceará: Salvador, Recife y Baturité. Los dos primeros aún mantienen su valor, pero Baturité cedió la suya a Fortaleza. Los jesuitas fueron invitados a Recife por su obispo Sebastião Leme da Silveira Cintra, que deseaba abrir un colegio. El prelado facilitó su apertura con la venta a la CJ (1917) del palacio de la Soledade, su residencia episcopal. Así comenzó el nuevo colegio Manuel da Nóbrega y su residencia.

Antônio Pinto, nombrado superior de la Misión en 1919, buscando lugar para un noviciado y casa de formación, encontró en el obispo Manoel da Silva Gomes de Fortaleza apoyo para que la CJ arraigase en el Ceará. Este obispo ofreció a los jesuitas para seminario menor el sitio llamado *Olho d'Agua*, en Baturité, a 100 kms. de Fortaleza. Se inició la construcción del edificio del seminario en 1922, y se abrió en 1927. En el mismo lugar se instalaron el noviciado (1932) y el

juniorado (1934). Con la fundación en Baturité, Pinto quería abrir una residencia en Fortaleza, y lo logró en 1926, gracias al mencionado obispo, que autorizó que la residencia tuviese sus actividades pastorales en la capilla doméstica. Después fue construida la iglesia, dedicada a Cristo Rey, inaugurada en 1930.

Fue tal el progreso de la Misión que se separó (1938) de la provincia portuguesa y se constituyó en la viceprovincia del Nordeste; su primer viceprovincial fue Cândido Mendes. El inicio de la Guerra Mundial II (1939-1945) confirmó la oportunidad de la creación de la viceprovincia, no obstante la preocupación de que con solo 153 miembros la viceprovincia no pudiese sobrevivir. El tiempo entre 1939 y 1952 no fue fácil. La guerra dificultó bastante la vida en el Brasil, coincidiendo con la presidencia de Getúlio Vargas. La postguerra trajo una situación agitada en términos de cambios socio-económicos y religiosos. La Iglesia del Brasil aumentó las diócesis en un 50 por 100, hecho que no podía dejar de reflejarse en la misma CJ. Para afrontar la nueva situación, hubo un reajuste de provincias jesuitas en el Brasil. En 1952, fue dividida la viceprovincia del Nordeste: los estados de Bahia, Piauí, Maranhão, Pará y Amazonas (agregado más tarde el de Espíritu Santo) formaron la nueva viceprovincia de Bahia, mientras que la del Nordeste se quedó con los estados de Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Paríba, Rio Grande do Norte y Ceará.

La CJ influyó en el movimiento de la Iglesia del Brasil con la llegada de muchos jesuitas. La viceprovincia de Bahia fue asumida por la provincia véneto-milanesa y reforzada con los contingentes de jesuitas enviados al Brasil por esta provincia. De este modo, la viceprovincia pudo acrecentar sus tareas. Se encargó del colegio de São Francisco de Sales en Teresina (Piauí), base importante para otras actividades, como un casa de Ejercicios en Socopo y otras obras sociales. Aceptó la prelacía de Ponta de Pedras en la isla de Marajó, abrió el Instituto Padre Anchieta (1967) en Cachoeiro de Itapemerim, que, inicialmente un externado, se transformó (1973) en una obra pastoral vocacional y de la juventud. En Salvador fue abierto el Centro de Estudos e Ação Social (CEAS), cuya revista *Cadernos de CEAS* se empezó a publicar en 1969. Fue instalado el noviciado (1969), común a las viceprovincias de Bahia y del Nordeste. Además, desde 1964, se crearon muchas actividades de naturaleza social en los Alagados, área muy necesitada de Salvador. En este área iniciaron su labor los jesuitas de la provincia de Nueva Inglaterra, que llegaron para ayudar a los jesuitas italianos. La última residencia se abrió en Manaus en 1979. Los jesuitas trabajan también en parroquias de los alrededores de Teresina.

La viceprovincia del Nordeste asimismo aumentó su actividad. Se creó (1943) la facultad de filosofía, ciencias y letras Manoel da Nóbrega, convertida después (1951) en la Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP). Fuera de Bahia, es la única universidad católica en el norte y nordeste del Brasil. En los años en que la facultad Manuel da Nóbrega se orientaba a formar parte de la universidad católica, el movimiento de congregaciones marianas fue extremadamente importante en Recife y Pe. El P. Antônio Paulo Ciríaco Fernandes, ejerció en ellas un papel catalizador.

En la década 1950, la casa de formación de Baturité comenzó una fase descendente, sin que le valiese para levantar su nivel la oficialización del curso de la Escuela Apostólica (1950). El noviciado y el juniorado fueron trasladados (1954) a la provincia central. El cambio de los cursos del colegio (1962) para formar en Recife un «Aloisiano» (núcleo de estudiantes que tendrían sus clases en el colegio Nóbrega y formación especial de candidatos a la CJ), privó a la Apostólica de Baturité de los elementos que le daban mayor consistencia. Para el golpe final de Baturité como casa de formación, sólo faltaba el traslado (1963) de los restantes apostólicos al colegio Santo Inácio de Fortaleza, que acababa de comenzar a funcionar el año anterior.

La viceprovincia del Nordeste fue reforzada con el envío de jesuitas españoles de la provincia de Aragón y canadienses de la Galo-Canadiense. En el campo social, los jesuitas españoles iniciaron su labor en Trairi (Ceará); su trabajo, como el de los canadienses, se desarrolló en parroquias de Pernambuco y del Ceará. La última fundación (1980) fue el Instituto P. Malagrida en João Pessoa, donde está el juniorado para todas las provincias del Brasil. En 1983, se erigieron las provincias de Bahia y del Brasil Septentrional.

F. Azevedo

Conclusión

Visión global de la CJ en Brasil. El número de jesuitas siguió su curva ascendente hasta 1965; entonces llegó a 1.461. Pero desde esta fecha empezó a manifestarse de forma dramática la crisis vocacional del posconcilio: las vocaciones disminuyen, las provincias de origen ya no pueden seguir enviando refuerzos, y muchos, en especial escolares, dejan la CJ. El número de jesuitas bajó a 1.354 en 1970, y a 1.097 en 1980, aunque últimamente parece darse una recuperación.

Vista por la otra cara, la crisis significó la liberación de energías hasta entonces demasiado reprimidas por el peso secular de la disciplina. Esto se ha traducido en una nueva creatividad: la teología ha bajado de un nivel un tanto abstracto a una reflexión más cercana a la vida e historia del país. Se fomenta el desarrollo de su pensamiento en la «Editora Loyola»; el apostolado social ha tomado nuevo impulso a nivel práctico y teórico (*Cuadernos CEAS*, Instituto IBRADES y Centro Juan XXIII de Rio de Janeiro); la labor juvenil se ha revitalizado con aportes traídos por experiencias comunitarias y recientes movimientos; y un espíritu de renovación penetra en las demás formas de apostolado y, sobre todo, en la propia formación de la CJ.

FUENTES: *MonBras* 1-5 [1538-1568], ed. S. Leite (Roma, 1956-1968). *Jesuítas e Bandeirantes. Tratado de Madrí* [Col. de Angelis], 7 v., ed. J. Cortesão (Rio de Janeiro, 1951-1970). Caeiro, J., *Sobre os jesuítas do Brasil e da India na perseguição do Marqués de Pombal*, trad. M. N. Martins (Baía, 1936). *Ar-*

quivo histórico S.J. Provincia Brasil Centro-Leste (1981-), *Cartas jesuíticas* (s. XVI), 3 v. (Belo Horizonte, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: AZEVEDO, F., «Jesuítas espanhóis no Sul do Brasil (1842-1867)», *Pesquisas. História* 24 (1984) 1-231. ÍD., *A missão portuguesa da CJ no Nordeste, 1911-1936* (Recife, 1986). AZEVEDO, J. L. DE, *Os Jesuítas no Grão-Pará* (Coímbra, ²1930). DE CASTELNAU - L'ESTOILE, CH., *Les ouvriers d'une vigne stérile. Les jésuites et la conversion des Indiens au Brésil, 1580-1620* (Lisboa-Paris, 2000). FOULQUIER, J. H., *Jesuítas no Norte... 1911-1940* (Bahia, 1940). GROVER, M. L., «The Book of the Conquest: Jesuit Libraries in Colonial Brazil», *Libraries and Culture* 28 (1993) 266-283. JAEGER, L. G., *A expulsão da CJ do Brasil em 1760* (São Leopoldo, 1960). *Jesuits* 723. KOCH 248-252. LEITE, *História* 1-7; 8-9 «Escritores»; 10 «Indice geral». ÍD., *Breve História da CJ no Brasil, 1549-1760* (Braga, ²1993). *Bibliografia de S. Leite* (Roma, 1962). MAIA, P. A., *Crônica dos jesuítas do Brasil Centro-Leste, 1841-1991* (São Paulo, 1991). ÍD., *História das Congregações Marianas no Brasil* (São Paulo, 1992). ÍD., *O Apostolado da Oração no Brasil* (São Paulo, 1994). POLGÁR 2/2:80-121. PORTO, A. - JAEGER, L. G., *História das Missões Orientais do Uraguai* (Porto Alegre, ²1954). REINHARD, W. T., *The evangelization of Brazil under the Jesuits (1549-1568)* (Roma, 1969). RUBERT, A., *Historia de la Iglesia en Brasil* [s. XVI-XVIII] (Madrid, 1992). SOMMERVOGEL 11:1343-1345. TERRA, J. MARTINS, *O negro e a Igreja* (São Paulo, 1988). TESCHAUER, C., *História do Rio Grande do Sul dos dous primeiros séculos*, 3 v. (Porto Alegre, 1918-1922).

L. PALACÍN (†)

BRASSANELLI, Giuseppe, véase BRESSANELLI.

BRAUN, Josef. Historiador del arte, liturgista.

N. 31 enero 1857, Wipperfürht (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 8 julio 1947, Pullach (Baviera), Alemania.

E. 4 octubre 1890, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 11 junio 1881, Roermond (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1904, Luxemburgo.

Había estudiado teología en Bonn y trabajó como sacerdote en Essen-Frohnhausen, Kentenich y Wipperfürht antes de entrar en la CJ. Repasó (1892-1895) la filosofía en Exaten (Holanda) y la teología en Ditton Hall (Inglaterra). Colaboró en la revista *Stimmen aus Maria-Laach* y siguió a la casa de escritores en sus sucesivos traslados: Exaten (1896-1899), Luxemburgo (1899-1911), Valkenburg (1911-1920) y Múnich (1920-1940). Fue profesor de historia del arte y arqueología cristiana en Valkenburg (1911-1930) y Pullach (1941-1947). Como profesor se caracterizó por reunir el material completo y las fuentes literarias; sobre esto exponía sus ideas claras, en formulaciones breves. B viajó mucho por Francia, España, Italia, Inglaterra y Dinamarca. No abrió caminos inexplorados ni usó nuevos métodos analíticos en las ciencias del espíritu. Escribió manuales fundamentales y prácticos para las distintas secciones de arqueología cristiana, arte litúrgico, iconografía y arquitectura religiosa. Con su obra sobre las iglesias de la CJ destruyó la teoría del llamado estilo jesuítico. Su estudio sobre el altar cristiano conserva hoy día todo su valor. Doctor honoris causa en filosofía (Bonn, Münster) y en teología (Múnich), fue maestro en la descripción objetiva y catalogación de obras de arte.

OBRAS: *Praktische Paramentenkunde* (Friburgo, 1902). *Die liturgische Gewandung im Occident und Orient* (Friburgo, 1907). *Die belgischen Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1907). *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten*, 2 v. (Friburgo, 1908-1910). *Liturgik* (Heidelberg, 1920). *Liturgisches Handlexicon* (Ratisbona, 1922). *Meisterwerke der Deutschen Goldschmiedekunst der vorgotischen Zeit*, 2 v. (Múnich, 1922). *Sakramente und Sakramentalien* (Ratisbona, 1922). *Das Memoriale Rituum Benedikts XIII* (Ratisbona, 1923). *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*, 2 v. (Múnich, 1924). *Handlexikon der katholischen Dogmatik* (Friburgo, 1926). *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1931). *Liturgia Romana* (Hannover, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 3:47-48. KOCH 252. «Joseph Braun», *AHSI* 16 (1947) 225-226. *LTK* 2:655. *NDB* 2:553.

H. PFEIFFER

BRAUN, Karl. Astrónomo.

N. 27 abril 1831, Neustadt (Hessen), Alemania; m. 2 junio 1907, St. Radegund (Estiria), Austria.

E. 8 noviembre 1861, St. Andrä (Carintia), Austria; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1874, Kalksburg (Baja Austria), Austria.

Obtuvo el doctorado en teología y filosofía mientras estudiaba (1849-1856) en el colegio *Germánico de Roma, donde conoció a Angelo *Secchi. Más tarde entró en la provincia de Austria de la CJ y fue enviado (1863) como profesor de física al filosofado de Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Fue a París (1868) para ulteriores estudios de matemáticas y a Roma (1869) para estudiar con Secchi. De vuelta a su provincia por motivos de salud en 1872, vivió en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia) y un año más tarde en el colegio de Kalksburg, cerca de Viena.

En 1878 fue nombrado director del observatorio de Kalocsa (Hungría), fundado por el obispo Ludwig Haynald. Como primer director estableció las bases, desde las que, pasados los años, el observatorio se convirtió en uno de los principales para el estudio del sol, en especial de sus manchas y protuberancias.

Regresó a Mariaschein en 1884, y allí editó y publicó sus observaciones astronómicas en *Berichte von dem Erzbischöflich-Hynald'schen Observatorium*. Durante diez años se esforzó por encontrar un método más exacto para determinar la constante gravitatoria y la densidad media de la tierra, de acuerdo con la fórmula de oscilación que había descubierto. Su obra principal, *Über Kosmogonie vom Standpunkt christlicher Wissenschaft*, trata la cosmogonía desde un punto de vista que podría considerarse cristiano y científico a la vez, obra que le dio a conocer incluso fuera de los ambientes científicos. Como inventor, él mismo fabricó muchos instrumentos, como un micrómetro de movimiento, un espejo de metal plateado, un nefoscopio, un trigonómetro, un elipsógrafo y un nuevo método para fotografiar las protuberancias solares directamente.

OBRAS: *Exercitatio astronomica de ratione determinandi orbitas corporum caelestium...* (Roma, 1852). *Berichte von dem Erzbischöflich-Haynald'schen Observatorium zu Kalocsa in Ungarn...* (Münster, 1886). *Über Kosmogonie*

vom Standpunkt christlicher Wissenschaft mit einer Theorie der Sonne und einigen darauf bezüglichen philosophischen Betrachtungen (Münster, 1889). *Die Gravitations-Constante, die Masse und mittlere Dichte der Erde, nach einer neuen experimentellen Bestimmung* (Viena, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: Bartha, L., «Braun Károly spektroheliográf terve (Adatok egy fontos napészlelő műszer elvének történetéhez)», *Technikatörténeti Szemle* 11 (1979) 119-128. Carrara, B., «L'opera scientifica del P. Carlo Braun, primo direttore della specola di Kalocsa», *Rivista di Fisica, Matematica e Scienze Naturali* 16 (1907) 358-365. Koch 252. Kosch 235. Linsmeier, A., «P. Karl Braun, S.J.», *Natur und Offenbarung* 54 (1908) 193-200, 274-285. Polgár 3/1:374-375. S[ánchez] Navarro, M. M., «El P. Carlos Braun, S.J.» *RazFe* 20 (1908) 486-488. Velics, L., «Braun Károly, S.J., emlékezete», *Magyar Kultúra* 2 (1914) 340-347, 541-548. «P. Karl Braun», *Nachrichten aus der österreichisch-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu* (1907) 110-118. *EC* 3:48. *NDB* 2:553-554.

L. Szilas

BRAUN, Roger. Promotor de la amistad judeocristiana.

N. 24 junio 1910, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 1 abril 1981, París, Francia.

E. 7 septiembre 1929, Mons (Gers), Francia; o. 9 julio 1940, París; ú.v. 3 febrero 1947, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

Consciente del antisemitismo desde su juventud, obtuvo permiso de su superior, en sus años de formación jesuita, para trabajar por las relaciones judeo-cristianas. Tras su ordenación, aprendió hebreo y estudió el Talmud. A petición del cardenal Pierre-Marie Gerlier, ayudó al abate Alphonse Legard en la capellanía nacional de los campos de refugiados para españoles y judíos. Desde Toulouse, les envió víveres y ayudó a algunos de ellos a escapar. En contactos secretos con rabinos, organizó una operación de rescate de niños judíos amenazados de deportación. Cuando la Gestapo hizo una redada en el secretariado de la capellanía, B pasó a la clandestinidad. Al tiempo de la liberación de Francia, junto con el obispo auxiliar de Toulouse, Louis de Courrèges, y Jean-Marie Trias, fundó (diciembre 1944) el Secours Catholique International. Al convertirse en Francia en Secours Catholique Français, siguió encargado de distribuir ayuda a las personas desplazadas.

Forzado por una grave afección cardíaca a seis meses de reposo, dimitió (1948) del Secours Catholique para dedicarse a la Amitié Judéo-Chrétienne. Colaboró (1957-1964) en los *Cahiers Sioniens* y, con la aprobación del obispo de Estrasburgo, Léon-Arthur Elchinger, del cardenal Augustin *Bea y del Gran Rabino de Francia, Henri Schilli, fundó (1967) la revista *Rencontre-Chrétiens et Juifs*. Su actividad en favor de los judíos y del Estado de Israel, mantenida a veces con una entrega apasionada, le ocasionó críticas que le hicieron sufrir mucho. Alain Poher, presidente del Senado, y Alain de Rothschild, presidente de la asamblea religiosa hebrea, asistieron a su funeral, así como el Gran Rabino y el embajador de Israel en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 56. Riquet, M., «Roger Braun (1910-1981)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 150 (julio-septiembre 1981) 132-133. «À la mémoire du R. P. Roger Braun, S.J.», *Rencontre-Chrétiens et Juifs* 15 (1981) 123-188.

J. Dehergne (†)

BRAUNSBERGER, Otto. Escritor, investigador de Pedro Canisio.

N. 21 febrero 1850, Füssen (Baviera), Alemania; m. 27 marzo 1926, Roermond (Limburgo), Holanda.

E. 3 mayo 1878, Exaten (Limburgo); o. 1 agosto 1874, Múnich (Baviera); ú.v. 15 agosto 1891, Roma, Italia.

Estudió con los benedictinos de Metten con brillantez. Tenía ilusión de estudiar en Roma, adonde llegó en 1867. Estudió tres años de filosofía en el *Colegio Romano y se doctoró. Enfermo, volvió a Baviera para curarse. Se recuperó, pero los médicos no le dejaron volver a Roma. En Múnich estudió teología y se doctoró en 1877. Después de una breve experiencia en parroquias, entró en la CJ y repasó (1879-1883) humanidades, filosofía y teología en Holanda e Inglaterra. Fue influido poderosamente como hombre, religioso y científico por el historiador Johannes Janssen, del que había sido alumno y ayudante en Francfort (1883-1886), quien le sugirió investigar sobre Pedro *Canisio. B fue escritor en Exaten desde 1891, en Luxemburgo desde 1899 y de nuevo en Exaten desde 1911. Mientras editaba la correspondencia de Canisio, publicó muchos artículos en diarios, revistas y colecciones, y varias obras independientes. Visitó unos 300 archivos y bibliotecas. Era el hombre para esta obra, aunque muchos se preguntaban cómo podía realizarla solo. Fueron miles y miles de correcciones las que tuvo que examinar, y otras tantas las notas. Su edición de Canisio es reconocida como extraordinariamente cuidadosa, y perfecta como crítica textual. Ofrece una base sólida para la investigación sobre Canisio e incluso para muchos aspectos de la historia del siglo xvi. El erudito Pío XI la alabó y la consideró una base para declarar a san Pedro Canisio Doctor de la Iglesia. Ludwig von *Pastor, James *Brodrick, Georg *Schurhammer y otros historiadres se han servido de la obra de B, a quien sus compañeros consideraban como un erudito hombre de ciencia, y de notable santidad. En su juventud un confesor le aconsejó tres amores: devoción a la Virgen, a la Eucaristía y fidelidad a la cátedra de Pedro.

OBRAS: *Entstehung und erste Entwicklung der Katechismen des seligen Petrus Canisius aus der Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1893). *Beati Petri Canisii Epistulae et Acta*, 8 v. (Friburgo, 1896-1923). *Rückblick auf das katholische Ordenswesen im 19. Jahrhundert* (Friburgo, 1901). *Pius V. und die deutschen Katholiken* (Friburgo, 1912). *Petrus Canisius. Ein Lebensbild* (Friburgo, 1917). «Abriss meines Lebens», *MDP* 11 (1927-1929) 75-86.

BIBLIOGRAFÍA: Kleiser, A., «P. Otto Braunsberger», *MDP* 10 (1924-1926) 279-284. Koch 253-254. Kosch 1:240. *EC* 3:49. *LTK* 2:657.

K. Schatz

BRAVIDAN, Charles (François Xavier), véase BRÉVEDENT, Charles de.

BRAVO, Bartolomé. Humanista, filólogo, escritor.
N. 1554, Martín Muñoz de las Posadas (Segovia), España; m. 20 noviembre 1607, Medina del Campo (Valladolid), España.
E. 19 mayo 1572, Salamanca, España; o. antes de 1584; ú.v. 1592, León, España.

Acabados los años de estudio hacia 1584, enseñó gramática y retórica en el colegio de León, donde continuaba en 1593. Trasladado a Monterrey en 1600, prosiguió dedicado a la enseñanza y a la composición de sus obras. Del valor de su *De Arte Oratoria* da testimonio la reimpresión anónima en Madrid (1774), extinguida ya la CJ. Su diccionario *Thesaurus Verborum ac Phrasium* tuvo veinticinco ediciones hasta 1728, y fue continuado por Pedro de *Salas en 1645 y Valeriano *Requejo en 1729, ambos con gran éxito. Sus otras obras sobre gramática y poética tuvieron también buena acogida.

OBRAS: *Liber de conscribendis epistolis* (Pamplona, 1589). *Liber de arte Poëtica* (Salamanca, 1593). *De arte Oratoria* [con 6 Orationes propias] (Medina, 1596). *Thesaurus verborum ac phrasium* (Zaragoza, 1597; 25 ed. hasta 1728). *Compendium M.Nizolii sive Thesauri M. T. Ciceronis* (Valladolid, 1619). *Liber de octo partium Orationis* (Medina, 1600. Más de 20 ed.).

BIBLIOGRAFÍA: Cascón 121-122. Rico Verdú, J., *La retórica española de los siglos xvi-xvii* (Madrid, 1973) 95-103. Uriarte-Lecina 1:545-554.

J. Escalera

BRAVO, Jaime. Misionero, superior.
N. 1684, Aragón, España; m. 13 mayo 1744, San Javier (Baja California Sur), México.
E. 1700, Madrid, España; o. 30 noviembre 1719, Guadalajara (Jalisco), México; ú.v. 25 marzo 1715, Baja California Sur.

Aragonés de nacimiento, entró en la CJ como hermano y, hacia 1703, ya estaba en México. Acompañó (1703-1704) al provincial y *visitador Manuel Piñeiro, que inspeccionaba la provincia. En 1705, cuando iba con el provincial Juan M.ª *Salvatierra en su visita a las misiones californianas, le pidieron que se quedara para ayudarles. Durante los siguientes treinta y nueve años, trabajó incansablemente en tan difícil empresa. En marzo 1717, acompañó de nuevo a Salvatierra, que tenía que informar al virrey en México. Cuando el padre murió en Guadalajara (18 julio 1717) a mitad del viaje, B prosiguió hasta la capital y, como fruto de su entrevista con el virrey, logró ayuda económica. Entonces, le llegó una orden del P. General Miguel Ángel Tamburini de ordenarse de sacerdote y, al volver a California, llevó consigo a Sebastián de *Sistiaga. Fundó (1720) con Juan de *Ugarte la misión de La Paz, donde estuvo hasta su ida (1728) a Loreto. Más tarde, fue procurador de la misión (1734-1739), superior de Loreto (1739-1742) y de las misiones de California (1742-1744). Se distinguió como operario por su dedicación continua al trabajo, y como superior fue muy estimado. Aun en medio de sus ocupaciones, encontró tiempo para escribir valiosos informes sobre la misión. Falleció en la misión de San Javier, pero su cuerpo fue sepultado en Loreto, capital de California.

OBRAS: «Relación de la entrada al puerto de La Paz» (1720), ed. M. León-Portilla, *Testimonios Sudcalifornianos* (México, 1970). «Bericht Bruders Jacobi Bravo Soc. Iesu von der Mission in California», *Welt-Bott* 7:71-73.

BIBLIOGRAFÍA: *ABZ, Nueva España*, 4: índice. Astrain 7:261-273, 279-284. Barco-Portilla, índice. Burrus, *Jesuit Relations*. Dunne, *California*, 507, 526. Piccolo-Burrus. Sommervogel 2:99. Uriarte-Lecina 1:554. Zambrano 15:359-360.

E. J. Burrus (†) / J. Gómez F.

BRAVO UGARTE, José. Historiador.
N. 9 diciembre 1898, Morelia (Michoacán), México; m. 13 octubre 1968, México (D.F.), México.
E. 8 agosto 1913, El Llano (Michoacán); o. 20 junio 1928, Barcelona, España: ú.v. 15 agosto 1936, México.

Siendo novicio, ante la actitud anticlerical de grupos armados revolucionarios (agosto 1914), tuvo que huir a Estados Unidos, donde estudió las humanidades (1914-1915) en Los Gatos, que terminó en las casas españolas de Valencia (1915-1916), Zaragoza (1916-1918) y Veruela (1918-1920). Cursó la filosofía (1920-1922) en Sarriá (Barcelona) y tuvo el magisterio (1922-1925) en San Salvador (El Salvador); la teología (1925-1928) en Sarriá y en Woodstock (1928-1929), así como la tercera probación (1929-1930) en Poughkeepsie (Nueva York). Regresó a México y enseñó historia en Guadalajara (1930-1935), Puebla de los Ángeles (1935-1937, 1939-1943) y en el Seminario Nacional Mexicano (1937-1939) de Moctezuma (Nuevo México). Desde 1943 hasta su muerte, fue profesor de historia y, sobre todo, escritor en México.

Aunque se dedicó a la investigación documental en archivos, su trabajo se basó más en obras impresas, y su mérito consistió en elaborar buenas síntesis. Sin una capacitación especial ni dominio del aparato crítico, aplicó su brillante talento y su equilibrado juicio a la redacción de estudios de historia general de la Iglesia en México y, en particular, de Michoacán.

Su larga experiencia personal de destierro, y la hostilidad y agria polémica contra la Iglesia y su papel histórico en México fueron asimiladas y convertidas en sereno discurso histórico a través de su producción. Con algunas excepciones, como *México Independiente*, sus escritos son de pesada lectura por sus datos secos, cuadros sinópticos y resúmenes; pero aportan lo esencial para entender la historia. B se puede considerar una de las grandes figuras de la historiografía erudita mexicana.

Perteneció a la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística (1941), a la Academia Mexicana de la Historia (1944), a la Academia Nacional de Historia y Geografía (1948), a la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey (1948) y a The Academy of Franciscan History de Washington (1949), además

de ser miembro correspondiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (1951). Su éxito como maestro no fue igual: sus alumnos se quejaban con frecuencia de su enseñanza demasiado formal; decían que en su obra escrita y, sobre todo en sus clases «ni se apasiona ni apasiona: es la desnuda objetividad».

OBRAS: *Historia de México*, 4 t. (México, 1941-1959). «El Clero y la Independencia», *Abside* 5 (1941) 612-630; 7 (1943) 406-409. *Diócesis y Obispos de la Iglesia Mexicana, 1519-1965* (México, 1941). *Cuestiones Históricas Guadalupanas* (México, 1946). *México independiente*, 2 t. (Barcelona, 1959). *Historia sucinta de Michoacán*, 3 t. (México, 1962-1964). *La Educación en México* (México, 1966). *Periodistas y Periódicos mexicanos* (México, 1966). *Luis Felipe Neri de Alfaro* (México, 1966). *La Ciencia en México* (México, 1967). *Munguía, obispo y arzobispo de Michoacán, 1818-1868* (México, 1967). *Instituciones políticas de la Nueva España* (México, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: *EM* 2:163s. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. xx*, 496. IGUÍNIZ, *Bibliogr.* 92. OLMEDO, D., «J. Bravo Ugarte S.J.», *Revista de Historia de America* 65-66 (1968) 151-154. ZUBILLAGA, F., «De Historia Societatis Iesu in America», *AHSI* 34 (1965) 305-307.

X. CACHO / J. GÓMEZ F.

BREAN, Franz Xaver. Predicador, confesor de la corte.

N. 30 diciembre 1678, Viena, Austria; m. 16 julio 1735, Viena.

E. 15 octubre 1694, Viena; o. 1707, Viena; ú.v. 2 febrero 1712, Viena.

Hecho el noviciado, estudió las lenguas clásicas (1696-1699) y filosofía (1699-1702) en Viena, enseñó humanidades en Graz e hizo la teología (1703-1707) en el colegio universitario de Viena y la tercera probación (1707-1708) en Judenburg. De vuelta en Viena, al oírle predicar el emperador Carlos VI, lo nombró predicador de la corte (1712). B ejerció este cargo por más de veinte años con plena satisfacción hasta que el declinar general de su salud le obligó a dejarlo en 1734. Al morir este mismo año Franz X. Vogl, instructor y confesor de las archiduquesas, le sucedió B en el oficio respecto a Maria Theresia, más tarde Emperatriz, y Maria Anna. Un año después murió él.

Le juzgaba un contemporáneo el príncipe de los predicadores. Por encargo del Emperador, B publicó sus sermones reunidos bajo el título de *Christliche Wahrheiten*; muchos de ellos se imprimieron también por separado. En ellos se muestra su libertad de espíritu ante la corte, como cuando afirmaba que los soberanos estaban sometidos como cualquier otro hombre a las leyes divinas y, por ello, obligados a juzgar según derecho y justicia, y que el poder viene de Dios, ante quien debían responder de él.

OBRAS: *Lob-Rede von den H. Franciscus von Sales* (Viena, 1709). *Leich- und Lob-Rede der R. K. u. K. Mayestät Josephs* (Viena 1711). *Christliche Wahrheiten in Gegenwart* [sermones ante la Corte], 3 v. (Viena, 1733-1739); selec. en BRISCHAR, J. N., *Die deutschen Kanzl-Redner aus dem Jesuitenorden* (Schaffenhausen 1870) 3:588-660. *Andachtsbuch* (Viena, 1762).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:585. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, ser. 1, 2:38-39. SOMMERVOGEL 2:100-107.

H. PLATZGUMMER

BRÉBEUF, Juan de. Santo. Misionero, mártir.

N. 25 marzo 1594, Condé-sur-Vire (Manche), Francia; m. 16 marzo 1649, Saint-Ignace, ca. de Midland (Ontario), Canadá.

E. 8 noviembre 1617, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1622, Pontoise (Val-d'Oise), Francia; ú.v. 20 enero 1630, Rouen.

Descendiente de Hugues de Brébeuf, que tomó parte en la conquista de Inglaterra en 1066, fue probablemente segundo hijo de Gilles de Brébeuf, primo de Robert, Seigneur de Brébeuf. Algunos han dado como fecha de su nacimiento el 1593, pero los catálogos jesuitas contemporáneos señalan con uniformidad el 1594. Estudió y enseñó en Rouen. Se le adelantó su ordenación sacerdotal por su destino a la misión del Canadá, para donde zarpó en 1625.

Fue el fundador de la misión de los hurones y enseñó esta lengua a sus compañeros. La preferencia de los jesuitas por la misión hurona se debía a que éstos vivían en pueblos estables, en una ensenada del lago Hurón, limítrofe a la bahía de Georgia. Así se evitaba el problema de forzar la vida sedentaria a cazadores nómadas. Fracasado un intento de navegación a la misión en 1625, B lo consiguió, acompañando al recoleto P. Joseph de La Roche, en 1626. Permaneció allí tres años aprendiendo la lengua hurona, hasta el punto de poder publicar en 1630 la traducción del catecismo de Diego de *Ledesma. Los ingleses lo deportaron a Francia en 1629, pero estaba de nuevo en el Canadá en 1633. En 1634 viajó con Antoine *Daniel y Ambroise Devost en las canoas de los hurones enfermos, haciendo un recorrido de más de mil kilómetros, cortado por multitud de cascadas. Repetidas epidemias dilataron cuatro o cinco años los frutos apostólicos. Con todo, no eran los franceses, ni aun involuntariamente, los causantes de las enfermedades, que procedían de oeste o del sur, no del este.

Dejando el cargo de superior a Jérôme *Lalemant en 1638, B se entregó a la predicación en una misión que el nuevo superior había reorganizado de un modo muy distinto. Tenía ahora un compañero cuando recorría las aldeas de su distrito misionando. Una fractura en el hombro le obligó a retirarse a Québec para curarse (1642). Al volver a la misión en 1644, esquivó las emboscadas de los iroqueses. Y mientras crecía la presión enemiga sobre los hurones, aumentaban los bautismos entre éstos, con lo que las nuevas comunidades requerían más la presencia permanente de los misioneros.

En marzo 1649, estaba en Saint-Louis con Gabriel *Lalemant, cuando el pueblo fue atacado y devastado por los iroqueses. Los misioneros (que se habían negado a huir) fueron llevados presos a Saint-Ignace, previamente ocupado por los atacantes, donde sufrieron las torturas que reservaban a los cautivos importantes. B sucumbió después de tres horas de suplicio. Físicamente fuerte, generoso

y dotado de un carácter amable, era un hombre de profunda oración, incluso favorecido con gracias místicas. En la colonia tuvo siempre fama de santo. El papa Pío XI lo canonizó el 29 junio 1930.

OBRAS: *Doctrine Chrestienne* (Rouen, 1630). *Les relations de ce qui s'est passé au pays des Hurons (1635-1648)*, ed. T. Besterman (Ginebra, 1957). *The Huron Relation of 1635*, ed. A. J. Macdougall and J. S. McGivern (Midland, Ont., 1972). *Écrits en Huronie* (Québec, 1996).

FUENTES: ASJCF: *Fonds général n.° 202*, «Mémoires touchant la mort et les vertus des Pères Isaac Jogues...» 273-285. *MonNF* 1-2, 7-8.

BIBLIOGRAFÍA: Campeau, *Mission*. Donnelly, J., *Jean de Brébeuf* (Chicago, 1975). Latourelle, R., «Le journal spirituel de Saint Jean de Brébeuf», *LBasCan* 3 (1949) 5-20. Íd., *Étude sur les écrits de Saint Jean de Brébeuf*, 2 v. (Montreal, 1952-1953). Martin, F., *Le Père Jean de Brébeuf* (París, 1877). Patterson, F. T., *The Long Shadow: The Story of St. Jean de Brébeuf* (Nueva York, 1956). Polgár 3/1:375-378. Pratt, E. J., *Brébeuf and His Brethren* (Toronto, 1940). Robinne, J., *L'Apôtre au coeur mangé, Jean de Brébeuf* (París, 1949). Sommervogel 2:107-108. Talbot, F. X., *Saint among the Hurons; The Life of Jean de Brébeuf* (Nueva York, 1949). Thwaites 8, 10: *Index*. *Varones ilustres* [2]3:481-490. *BDCM* 87.

L. Campeau

BREHAN, Thomas, véase BRYAN, Thomas.

BREITUNG, Amand. Profesor, apologista.

N. 29 agosto 1850, Fulda (Hesse), Alemania; m. 15 octubre 1933, Copenhague, Dinamarca.

E. 6 enero 1870, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 29 agosto 1886, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1889, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Estudió en el seminario menor diocesano de Fulda antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, hizo dos años de juniorado, uno en Münster y otro en Wijnandsrade (Holanda), por causa de la expulsión (1872) de la CJ de Alemania. Cursó la filosofía en Blijenbeek (Holanda), donde siguió dos años más estudiando química e historia natural. En 1878 fue enviado al recién abierto colegio St. Andreas de Ordrup (un suburbio de Copenhague), donde enseñó historia natural cuatro años. Hizo la teología (1882-1887) en Ditton Hall y la tercera probación en el cercano Portico. Tras un año de docencia en Stella Matutina de Feldkirch, volvió (1890) al colegio St. Andreas, donde fue profesor de historia natural y lenguas clásicas hasta que el colegio se cerró en 1920.

Su nuevo destino a Valkenburg (Holanda) produjo protestas tan enérgicas por parte de sus antiguos alumnos, que lo querían retener, que regresó a Ordrup, donde estuvo hasta que, después de un ataque de corazón, fue trasladado al hospital de San José, en Copenhague, donde murió.

Como hijo de un oficial de la guardia de corps del elector de Hesse, era la persona ideal para defender la fe contra las fuerzas del ateismo que a fines de siglo parecían devastadoras en Dinamarca, donde reinaba una especie de radicalismo cultural, bajo el liderazgo del filósofo Harald Hoffding y del crítico literario Georg Brandes. Las armas de B fueron sus innumerables conferencias, charlas y discusiones, artículos en periódicos y revistas y finalmente la publicación de varios libros. Uno de éstos sobre la «bancarrota de la teoría del mono» le hizo famoso en toda la nación. Aunque no era un científico capaz de nuevos descubrimientos, había estudiado a fondo los problemas que planteaba el origen del hombre. En este campo estaba al tanto de lo que se sabía en su tiempo, y sus adversarios llegaron a respetar su prodigiosa memoria, su lógica férrea y su sentido del humor, que era con frecuencia devastador, pero nunca falto de caridad. B era «la conciencia» de la comunidad científica danesa, y el hecho que el darwinismo y sus derivados desaparecieron de las aulas de la universidad, se debe en gran parte a B, el «matador del mono». Gracias a B, creció la estima pública del catolicismo y, lo que era aún más importante para el pequeño número de católicos daneses, éstos tenían en él a uno que no temía enfrentarse a la poderosa mayoría y defender con eficacia el punto de vista católico.

Fue amigo del botánico Eugen Warming, hecho un cristiano convencido, y del escritor Thor Lange, uno del pequeño grupo de sus convertidos. El escritor Johannes Jorgensen expresó en una de sus poesías: «Su afilada espada fue su sabiduría, y su chispa ingeniosa eran sus flechas, nunca envenenadas».

OBRAS: *Abeteoriens Bankerot og vor populaere Darwinismus. Tel velvillig Overvejelse for Studentersamfundets kredse* (Copenhague, 1899). «Ein Apostolat der Wissenschaft», *MDP* 9-11 (1900) 52-60, 119-132. «Was ein Bankerott Gutes stiften kann», *MDP* 28 (1906) 95-105. *Udviklingslaeren og Kristentroen. I. Del: Et «Baade-Og» imod V. Rasmussens og andres «Enter-Eller» i «Vor Ugdom», «Frem» og «Verdensudviklingen». II. Del: En Advarsel mod Lettroenhed overfor Vantroens populaervidens-kabelige Skrifter* (Copenhague, 1906). «Entwicklungslehre und Monismus», *StML* 75 (1908) 13-27, 152-169. «Das Apostolat der apologetischen Vorträge in Dänemark», *MDP* 43 (1911) 447-451.

BIBLIOGRAFÍA: Menzinger, A., «P. A. Breitung», *MDP* 13 (1932-1935) 500-504.

L. O. Dorn (†)

BRELLINGER, Leopold [Nombre chino: LING Anlan]. Misionero, obispo.

N. 27 julio 1893, Ebelsberg (Alta Austria), Austria; m. 17 septiembre 1967, Taoyuan, Taiwan.

E. 14 agosto 1913, Viena, Austria; o. 28 junio 1923, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1929, Tianjin/Tientsin (Hebei), China; o.ep. 20 abril 1947, Beijing/Pekín, China.

Tras el noviciado en la CJ, hizo dos años (1915-1917) de filosofía en Innsbruck, fue prefecto de estudiantes (1917-1919) en el gimnasio de Kalksburg, y regresó a Innsbruck para su último año (1919-1920) de filosofía y los dos primeros (1920-1922) de teología. Marchó, luego, a Estados Unidos, acabó sus cursos de teología (1922-1924) en Woodstock e hizo la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York).

Fue a China (1925) y en seguida se dedicó a aprender el idioma en Tientsin, donde además enseñó inglés en el Institut des Hautes Études, dirigido por los jesuitas franceses. Ministro de la casa en 1927, fue luego prefecto de disciplina (1928-1929). Misionó Jizhou y Xinhe (1930-1934), y Shenhou y Wujiang (1934-1935), donde fue vicario foráneo. Superior de Naijing/Nankín, Jizhou y Shenhou en 1935, fue rector (1936-1939) del escolasticado de Xujiahui/Zikawei —nombramiento que sorprendió por ser un rector austríaco de una casa francesa en una misión totalmente administrada por franceses—. Parecía, pues, que se quería romper tal exclusividad. En Zikawei, fue también profesor de teología pastoral.

El 4 junio 1939, B fue nombrado superior de toda la misión y prefecto apostólico de Jingxian. Mantuvo estos cargos hasta el 9 enero 1947 cuando la prefectura se convirtió en diócesis con B como su obispo. Al tomar los comunistas el poder en China, B fue expulsado del país y marchó a las Filipinas. Pasó un año (1955) en Manila y seis en Cagayán de Oro en la isla de Mindanao, donde ayudaba al obispo local. Tras una estancia (1963-1964) en Taipei (Taiwan), estuvo un año en Viena, y regresó (1965) a Taiwan para dedicarse al trabajo pastoral.

BIBLIOGRAFÍA: Santos, *Obispados* 2:248s. Streit 14/1:466.

A. Santos

BREMOND, Henri. Escritor.

N. 31 julio 1865, Aix-en-Pronvence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 17 agosto 1933, Arthez (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 24 noviembre 1882, Peak (Devon), Inglaterra; o. 1892, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1900, París, Francia; jesuita hasta 6 febrero 1904.

Entró en la CJ cuando muchos jesuitas franceses se formaban en el exilio de Inglaterra. Sus dos hermanos menores, Jean (1869-1962) y André (1872-1949), también fueron jesuitas. Cursó la filosofía (1885-1888) y la teología (1890-1893) en Mold, con un intervalo de docencia (1888-1890) en Mongré y Dole. De vuelta en Francia, enseñó humanidades en Mongré (1893-1896) y filosofía en Saint-Étienne (1896-1897). Hecha la tercera probación en Aix, estuvo un año en Lyón y pasó (1899) destinado a la plantilla de la revista *Études* de París, con la que ya había colaborado en años anteriores. Durante su estancia en la revista, escribió más de cincuenta artículos, muchos de los cuales se publicaron reunidos (1901-1902) en tres volúmenes. Era un hombre muy reservado, que sufría en secreto de aridez espiritual. Tuvo contactos con George *Tyrrel y el barón Friedrich von Hügel y, desde 1901, inició una correspondencia secreta con Alfred Loisy. Bajo el influjo de estos pioneros del *modernismo, atravesó una crisis espiritual, que le llevó a pedir la dimisión de la CJ en 1904.

En los años siguientes, el director de *Études*, Léonce de *Grandmaison, evitó que la revista hiciese ninguna alusión desfavorable acerca de él, aun al ser puesto su libro sobre santa Juana Francisca de Chantal en el Índice (1913). Por el contrario, la revista acogió con alabanzas la aparición de los primeros volúmenes de su *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* y lo felicitó cuando B fue elegido (1923) para la Academia Francesa. En 1925, los tres hermanos Bremond publicaron una colección de ensayos, *Le charme d'Athènes*, que se abría con una brillante evocación, escrita por B en 1900. Sus relaciones con la CJ empeoraron entre 1927 y 1930, cuando ciertas exageraciones o deformaciones de su historia le arrastraron a la polémica. Con todo, al acentuar la pugna entre los defensores del misticismo y los del ascetismo en su *Histoire littéraire*, abrió el camino para el redescubrimiento moderno de la dimensión mística de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola. A su muerte, *Études* publicó una elogiosa nota necrológica escrita por su hermano André.

OBRAS: *L'Inquiétude religieuse* (París, 1901). *Âmes religieuses* (París, 1902). *Apologie pour Fénelon* (París, 1910). *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, 12 v. (París, 1916-1936). *Introduction à la philosophie de la prière* (París, 1929). *Le charme d'Athènes et autre essais* [con A. y J. Bremond] (París, 1925). *Poésie et prière* (París, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: Blanchet, A., *Henri Bremond, 1865-1904* (París, 1975). Duclos 56-57. Bremond, A., «Henri Bremond», *Études* 217 (1933) 29-53. Certeau, M. de, «Henri Bremond et "la métaphysique des saints". Une interprétation de l'expérience religieuse moderne», *Recherches de Science Religieuse* 54 (1966) 23-60. Grandmaison, L. de, «Henri Bremond à l'Académie Française», *Études* 175 (1923) 557-567. Hogarth, H., *Henri Bremond. The Life and Work of a Devout Humanist* (Londres, 1950). Joassart, B., «H. Bremond-H. Delehaye. Correspondence», *Analecta bolandiana* 113 (1995) 365-413. Marlé, R., *Au coeur de la crise moderniste* (París, 1960). Moisan, C., «Henri Bremond et le modernisme (1900-1910)», *Revue de l'Université Laval* 20 (1965-1966) 724-745. Jossua, J.-P., «Le jeune Bremond et la littérature», *Rev Sc Phil Théol* 84 (2000) 623-633. Neveu, B., «H. Bremond et l'Angleterre», ibidem, 593-621. Polgár 3/1:378-384. Portaluppi, A., «L'abate Henri Bremond e l'opera sua», *Scuola Cattolica* 61 (1933) 331-349. Savignano, A., *H. Bremond. Preghiera, poesia e filosofia della religione* (Perugia, 1981). Tourón del Pie, E., «H. Bremond. Un ensayo de psicología religiosa», *Estudios* 33 (1977) 531-549. *Catholicisme* 2:239-242. *Verbo* 4:23. *Christliche Philosophie* 3:898. *DBF* 7:202-204. *DGHE* 10:518-529. *DS* 1:1928-1938. *EC* 3:56-57. *LTK* 2:668. *NCE* 2:783.

P. Duclos (†)

BRENTAN, Carlos. Misionero, superior.

N. 24 agosto 1694, Komárno, Eslovaquia; m. 10 diciembre 1753, Nicastro (Catanzaro), Italia.

E. 9 octubre 1714, Viena, Austria; o. 1724, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 11 enero 1733, San Joaquín de Omaguas (Loreto), Perú.

Hecha la filosofía en Viena, enseñó humanidades (1720-1722) en Gorizia y estudió teología en Graz. A poco de ordenarse, fue destinado a la provincia de Quito, a las misiones del bajo Marañón, entre los yameos, en la confluencia de los ríos Ucayali y Napo (actual Perú). Sustituyó a Paolo *Maroni en la *reducción S. Regis en 1732, e hizo entradas

(1732-1733) por los ríos Nanay e Itatay. Años más tarde, al acompañar (1736-1737) al *visitador, Andrés de Zárate, en su visita a las misiones, pudo comprobar los progresos de las misiones. Socio (1741-1742) del provincial, Baltasar de *Moncada, B fue provincial (1742-1746), el único que visitó toda la provincia. Inauguró (1744) las misiones del Darién (Panamá) personalmente, adonde llevó consigo a los PP. Claudio Escibar y Joaquín Álvarez, y logró que su colegio iniciase las clases en 1745.

Elegido (1747) procurador de la provincia, zarpó para Europa en Pará (Brasil). En Madrid logró la autorización real de que sólo los jesuitas enseñasen derecho canónico en la universidad San Gregorio de Quito, y se cumpliese el pago de la tercera parte del costo del viaje de los jesuitas, conforme a lo estipulado oficialmente. Falleció cuando regresaba solo de Roma a Madrid, por lo que se perdió su manuscrito de la historia de las misiones del Marañón. En el Archivo de la CJ de Quito se conserva el mapa que iba adjunto. Su obra, además de tratar de la historia civil y religiosa, describía la geografía, la flora y la fauna, e incluía numerosas ilustraciones.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 2:210-223, 244-245, 259, 420-422, 468-469. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:128. RECIO, B., *Compendiosa relación de la Cristiandad de Quito* (Madrid, 1947) 94, 548. SOMMERVOGEL 2:114-115.

J. BRAVO / J. VILLALBA

BRENTANO, Leopoldo. Operario social.

N. 2 febrero 1884, Estrela (Rio Grande do Sul), Brasil; m. 8 octubre 1964, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 24 marzo 1903, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 16 enero 1918, São Leopoldo (Rio Grande do Sul); ú.v. 2 febrero 1922, Pareci Novo (Rio Grande do Sul).

Hecho el noviciado, estudió las humanidades (1905-1907) en la misma casa de Barro y la filosofía (1907-1909) en Valkenburg (Holanda). De nuevo en Brasil, enseñó (1909-1915) y cursó la teología (1915-1919) en el seminario de São Leopoldo. Tras la tercera probación (1919-1920) en Pareci Novo, siguió como prefecto de los alumnos hasta 1922.

De 1922 a 1927, enseñó en el colegio Santa Catarina de Florianópolis. Después de un tiempo en el santuario del Sagrado Corazón en Santos (São Paulo), fue superior (1929-1931) de la residencia de Pelotas (Rio Grande do Sul), donde fundó (15 marzo 1932) el «Círculo Operário Pelotense», nacido de la *Congregación Mariana que dirigía desde hacía tres años. Este Movimiento Obrero (llamado «Movimiento Circulista») se extendió rápidamente por Rio Grande do Sul y todo el Brasil, lo que obligó a B a trasladarse a Porto Alegre (1935), y a Rio de Janeiro (1937), como director (hasta 1955) de la Confederação Nacional dos Círculos Operários.

Desde el pontificado de León XIII, existían en el Brasil numerosos movimientos obreros católicos, pero independientes entre sí y locales, sin cristalizar en un movimiento general, coordinado y capaz de transformar las grandes masas obreras del país. Esta fue la empresa que realizó B, en una hora decisiva para el Brasil. Sin los Círculos Obreros, la situación hubiera podido tomar otro rumbo.

Con la revolución socio-política de 1930, el problema social brasileño había entrado en una nueva fase histórica: creación del ministerio de trabajo, sindicatos y una legislación laboral. En ese momento los Círculos Obreros organizados por B contribuyeron no poco a evitar la lucha de clases, mediante la asistencia social directa y la formación de los trabajadores según la doctrina de la *Rerum Novarum* y de la *Quadragesimo Anno*. En esta tarea encontró el apoyo eficaz de los obispos, la colaboración del clero y seglares, especialmente los congregantes marianos, y de los directivos de otras organizaciones sociales. Débil ya de salud, B pasó sus últimos años (desde 1955) en Río de Janeiro.

OBRAS: *Guia do assistente eclesiástico do Círculo Operário* (Recife, 1939). *Manual do Círculo Operário* (Petrópolis, 1940). *O Clero e a Ação Social* (Rio de Janeiro, 1942). *Círculos de Estudos* (Rio, 1943). *A Consagração das Famílias Operárias ao Divino Coração de Jesús* (Rio, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: DUTRA, P., «O apóstolo dos trabalhadores», *Estudos* 27 (1967) 3:24-37. LUTTERBEK, J. A., *Jesuítas no Sul do Brasil* (São Leopoldo, 1977) 127-129.

A. RABUSKE

BRESCIANI BORSA, Antonio. Superior, escritor.

N. 24 julio 1798, Ala (Trento), Italia; m. 14 marzo 1852, Roma, Italia.

E. 20 noviembre 1824, Roma; o. 1821, Bressanone (Bolzano), Italia; jesuita hasta 5 noviembre 1826; readmitido 15 mayo 1828, Roma; ú.v. 1 enero 1843, probablemente Génova, Italia.

Estudió bajo Giuseppe Monterossi y siguió las predicaciones de Antonio Cesari, iniciándose así en el gusto de los clásicos italianos del *Trecento*; después enseñó retórica en el liceo de Brixen (Bressanone). Entró en la CJ ya sacerdote, pero tuvo que salir por presión de las autoridades civiles y religiosas, instigadas por su padre. En Florencia, fue preceptor del hijo menor de Pietro Leopoldo Ricasoli mientras se dedicaba a perfeccionar sus conocimientos lingüísticos.

Vuelto a entrar en la CJ, fue nombrado superior de la residencia de Génova, rector del colegio de Turín y director espiritual del Colegio de Propaganda Fide en Roma. En 1837 fue rector del colegio de Módena, donde hizo causa con el grupo católico ultramontano. Fue siempre antisectario, pero nunca antiitaliano. Provincial (1843-1846) de Turín, fue rector del colegio Urbano de Propaganda Fide (1846-1850) en Roma. Miembro de la comunidad de escritores de *La Civiltà Cattolica* desde la fundación (1850) de la revista, colaboró en la sección de literatura; a través de ella, con sus novelas, realizó el ideal, por él acariciado, de Nikolaus *Diesbach y Pio Bruno *Lanteri: narrar la fe en un lenguaje literario apologético. Su novela más célebre es *L'Ebreo di Verona* (1858). Entre sus ensayos críticos, está *Ammonimenti di Tionide* sobre el romanticismo (Tionide Nemesiano era el nombre de B en la aca-

demia literaria Arcadia). Atacado con crítica demoledora por Francesco de Sanctis y alabado por Alessandro Manzoni, B tuvo un dominio perfecto del italiano, incluso con concesiones al purismo. La crítica más reciente ha ratificado no sólo el valor de sus escritos y estilo, sino también su valía de escritor, si no genial, sí dotado de viveza y gusto narrativo.

OBRAS: *Opere*, 17 v. (Roma-Turín, 1865-1869). ArchCivCatt, ARSI, Biblioteca Civica di Ala (Trento), fondo Bresciani

BIBLIOGRAFÍA: *CivCatt* (1862) 2:68-75; (1962) 4:521-534. Bolletta, G., «Martirio e conversione. Due temi nell'*Amico della gioventù* e nei romanzi di P. B.», *Riv storia e lett religiosa* 16 (1980) 381-417. Camerini, E., *Profili letterari* (Florencia, 1870) 85-93. Croce, B., «La rivendicazione del P. B.», *Pagine sparse* (Nápoles, 1943) 3:198s. *DBI* 14:179-184. *DHGE* 10:555s. De Sanctis, F., «*L'Ebreo di Verona* del P.B.», *Saggi critici* (Bari, 1953) 1:50-79. *DSMC* 3:130s. Di Ricco, A., «Padre B.: populismo e reazione», *Studi storici* 22 (1981) 833-860. *EC* 3:67s. *EK* 2:1062s. Gagliolo, M., *P. A. B. e «L'Ebreo di Verona»* (Diss. Univers. Cat. S. Cuore, Milán, 1973). Gigliola, T. M., *A. Bresciani* (Diss. Università di Roma, 1967). Iannace, F. M., *Il conservatorismo cattolico in A. B.* (Roma, 1973). Luzzi, G., *A. Bresciani* (Diss. Inst. Maria Assunta, Roma, 1969). Mazzoni, G., *L'Ottocento* (Milán, 1934) 2:898ss. Monti, *Provincia Torinese* 4:59ss, 92ss, 189ss, 388ss, 444-469. *Nel centenario di P. A. B.* (Trento, 1963). Polgár 3/1:385s. Rinaldi, A., «L'estrema civiltà di P.B. Passeggiate critiche», *Critica letteraria* 11 (1983) 27-61.

G. Mucci

BRESSANELLI (BRASSANELLI), Giuseppe. Arquitecto, escultor, pintor.

N. 6 enero 1658, Milán, Italia; m. 17 agosto 1728, Santa Ana (Misiones), Argentina.

E. 25 diciembre 1679, Génova, Italia; ú.v. 15 agosto 1690, Sevilla, España.

Tras el noviciado, trabajó como escultor en la casa profesa de Milán (1680-1686), en el colegio de Brera (1686-1688) y en el noviciado de Chieri (1688-1689). Enviado al Paraguay, zarpó de Cádiz en la expedición del P. Antonio Parra el 17 enero 1691 y llegó a Buenos Aires (actual Argentina) el 6 abril. B fue uno de los principales constructores de las iglesias de piedra, que reemplazaron a las anteriores de madera, ya de poca capacidad para el creciente número de indios de las *reducciones. Por su habilidad como escultor, pintor y arquitecto, se le llegó a llamar «el pequeño Miguel Ángel». Construyó las iglesias de Itapúa (Paraguay), San Borja (Brasil) y Loreto (Argentina). La iglesia de Itapúa, de tres naves y crucero, tenía 65 m. de largo y 35 de ancho. B pintó en sus muros escenas de la vida de la Virgen María. Cada una de las treinta y dos ventanas estaba coronada por arcos esculpidos, decorados en oro y varios colores. La fachada tenía un pórtico, siete grandes puertas y una fila de columnas. La iglesia de Loreto tenía 56 m. de largo, pero era tal vez la más imponente, por su bóveda de madera y su cúpula decorada con escenas de la vida del rey David. La de San Borja era igualmente espaciosa.

Agrandó la iglesia de Santa Ana, en la que construyó una cúpula y una torre nueva, y dirigió la construcción o participó en la decoración de varias otras iglesias, como la de Concepción (Argentina) o la de Encarnación (Paraguay), donde esculpió las estatuas de la fachada y pintó murales en el corredor de la casa jesuita con escenas de la vida de S. Ignacio. Por orden del provincial Luis *Roccafiorita, se empezó (1724) la construcción de la iglesia de S. Ignacio Miní (Argentina), pues la anterior resultaba ya pequeña; es probable que sea también obra de B, por entonces el único arquitecto en las reducciones.

FUENTES: ARSI: *Med. 3*, 90v, 112v, 137v; *Paraq. 6* 18v, 32v, 45, 53ss.

BIBLIOGRAFÍA: Brabo, F. J., *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas* (Madrid, 1872) 39, 311, 325-327, 346-347, 497. Furlong, G., *Historia social y cultural* 3:462-466. Íd., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 115-118. Íd., *Misiones e sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 215. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, [3]1984) 137-138. Hernández, P., *Organización social de las doctrinas guaraníes* (Barcelona, 1913) 298 356. Solá, M., *Las misiones guaraníes. Documentos de arte argentino* (Buenos Aires, 1946) 19:18-19; 20:12, 19. Storni, *Catálogo* 43. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de La Plata», *AHSI* 48 (1979) 12-13. *DBI* 14:49-50.

P. Caraman (†)

BRESSANI (BRESCIANI), Francesco Giuseppe. Misionero.

N. 6 mayo 1612, Roma, Italia; m. 9 septiembre 1672, Florencia, Italia.

E. 15 agosto 1626, Roma; o. 1637, París, Francia; ú.v. 1 enero 1645, París.

Al terminar el noviciado, pidió ir a las misiones, pero en cambio fue enviado a cursar la filosofía (1628-1630) y, luego, enseñó (1630-1633) gramática en Sezze y Tívoli. Comenzó la teología en el *Colegio Romano (1633-1636) y la acabó en el de Clermont (1636-1637) de París. Tras su ordenación volvió a Roma, pero estaba de nuevo en Francia en 1641, adscrito a la residencia de Dieppe. El 29 marzo 1642 se embarcó para el Canadá, con Paul *Jeune y Claude Quentin.

Después de una breve estancia en Quebec y, luego, en Trois-Rivières, salió para la Huronia el 27 abril 1644. Mientras que la caravana estaba en el lago San Lorenzo y atravesaba la desembocadura del río Maskinongé, fue atacada, y los viajeros capturados por un grupo de veintisiete iroqueses. No sabiendo si iba camino de la esclavitud o la muerte, B sufrió las torturas y mutilaciones acostumbradas, y en junio lo entregaron como esclavo a una vieja iroquesa; ésta lo vendió a los holandeses, quienes lo devolvieron a Francia.

Al llegar (15 noviembre 1644) a La Rochela, B pidió en seguida regresar a Nueva Francia. Estaba de nuevo en Trois-Rivières el 1 junio 1645, desde donde salió al territorio hurón. Como los iroqueses eran cada vez más fieros y audaces, B fue enviado (1648) a Quebec a pedir la ayuda del gobernador Charles Huault de Montmagny. Regresó con veinti-

séis milicianos, pero encontró que en su ausencia la aldea de Saint-Joseph había sido destruida y Antoine *Daniel martirizado. Al año siguiente, vio la destrucción de la nación hurona y B volvió a Quebec a pedir ayuda al gobernador Louis D'Ailleboust. Aunque no lo logró, emprendió de nuevo su camino a la misión, pero tuvo que regresar a Rivière des Prairies. En junio 1650, partió otra vez con el intérprete Charles Lemoyne y treinta a cuarenta franceses para socorrer a los hurones; pero se encontró con lo que quedaba de la misión hurona que huía a refugiarse en Quebec.

B fue uno de los misioneros devueltos a Francia por falta de medios para su sustento. Estuvo en el colegio de Moulins en 1651, y volvió a su provincia romana (1653) e hizo publicar su *Breve relatione* en Macerata. Tras residir en el colegio de Florencia, trabajó en Bolonia, Reggio y Mantua de la provincia veneciana. En 1666, tuvo las tandas cuaresmales en el Gesù de Roma con un éxito extraordinario y, durante 1667, fue predicador en Florencia. En 1668, viajó a Nápoles, pero regresó a Florencia, donde pasó sus últimos años.

OBRAS: *Breve Relatione d'alcune missioni de' PP. della Compagnia di Gesù nella Nuova Francia* (Macerata, 1653. *MonNF* 8:402-530). «Relatione della missione de gl' Huroni, paese de la Nova Francia, de l'anno 1641 et 1642» en *MonNF* 5:292-339. «Relatione della Nuova Francia del 1641 et 1642» en *MonNF* 5:341-367; 6-7.

BIBLIOGRAFÍA: Campbell, *Pioneer Priests* 1:42-60. Campeau, *Mission*. Castellani, G., «Una vittima ignorata degli Irochesi: Francesco Giuseppe Bressani, S.J. (1612-1672)», *CivCat* 85 (IV 1934) 473-484. Gervais, E., «Le Père Francesco Bressany, S.J. (1612-1672)», *LBasCan* 16 (1962) 220-225. Magnani, F., *Bressani-Tonti-Busti: Three Italians in the History of Niagara Frontier* (Buffalo, 1931). Martire, E., «Notizie sul P. Bressani, S.J., esploratore al Canada» en *Atti del I° Congresso Nazionale di Studi Romani* (Roma, 1929) 1:613-623. Menchini, C., *Francesco Giuseppe Bressani, primo missionario italiano in Canada* (Montreal, 1980). Polgár 3/1:386-387. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 36s. Sommervogel 2:133. *DBC* 1:131-132. *DBI* 14:194-195. *DHGE* 10:608-610. *EC* 3:72-73.

L. Campeau

BREUVERY, Emmanuel SAGUEZ de. Misionero, economista, editor.

N. 28 febrero 1903, Caen (Calvados), Francia; m. 14 enero 1970, Nueva York, EE.UU.

E. 3 septiembre 1921, Beaumont-sur-Oise (Val-d'Oise), Francia; o. 7 julio 1935, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1940, Shanghai, China.

Nieto de un diplomático e hijo de un héroe de la I Guerra Mundial, estudió en el colegio eudista de Sainte-Marie en Caen antes de entrar en la CJ. Enseñó (1923-1925) en Vannes, estudió filosofía (1925-1928) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) e hizo su magisterio (1928-1932) en París. Comenzó la teología en Fourvière y la acabó en el escolasticado alemán de Valkenburg (Holanda). Obtenido un doctorado por la Universidad *Gregoriana de Roma, hizo estudios especializados e investigó en Francia, Alemania e Inglaterra. Acabada la tercera probación (1936-1937) en Paray-le-Monial, partió para China.

Enseñó geografía económica en la Universidad Aurora de Shanghai y, convertido en experto de la economía china, dirigió *The Monthly Bulletin*, una revista en inglés sobre los problemas económicos y su legislación en la China contemporánea. Era un profesor atrayente, que ponía gran cuidado en expresar sus ideas. Su celo misionero corría parejo a su competencia profesional; como director espiritual dejó entre sus estudiantes un duradero recuerdo de sus sermones e instrucciones.

Con la llegada de los comunistas al poder en 1949, fue puesto bajo arresto domiciliario, tratado duramente y, por último, expulsado (febrero 1951). Volvió a Francia en junio y fue nombrado director adjunto de la delegación francesa en la sesión decimocuarta del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York. Fue jefe (1955-1960) de la sección de energía y recursos acuáticos y director (1960-1964) de la rama de recursos y transporte. Organizó (agosto 1961) la Conferencia de la ONU para explorar las posibilidades que ofrecen los recursos naturales en favor del progreso de las naciones en desarrollo.

Aunque retirado de la ONU por límite de edad, siguió como consejero especial sobre la ciencia y tecnología marinas. En 1968, sugirió que la ONU coordinase los esfuerzos para extraer del mar recursos alimenticios y material industrial. Mantenía que «la explotación de estas riquezas era algo más importante que la conquista del espacio. Antes de diez años se podrían ver los resultados de una tal empresa». Siguiendo los principios de la encíclica de Pablo VI, *Populorum progressio* (1967), se preocupó siempre por poner los recursos naturales al servicio de los pobres, un punto que señaló Philippe de Seynes, subsecretario de la ONU, en su oración fúnebre (17 enero 1970) en la iglesia St. Ignatius de Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: Drolet, F. K., «Emm. de Breuvery, Third World's Servant», *America* (7 febrero 1970) 128-130. Silva Carvallo, A., «El hombre que conmovió a las Naciones Unidas», *Sociedad Amigos de los Jesuitas* (1970) 2-5. «Richesses de la Mer», *Jésuites de l'Assistance de France* (no. 2, 1968) 18-19.

H. Beylard (†)

BRÉVEDENT (BRAVIDAN, BREVEDAN(O), DEBREVEDENT), Charles (François Xavier) de. Misionero.

N. 25 mayo 1659, Genneville (Calvados), Francia; m. 9 julio 1699, Barko (Gondar), Etiopía.

E. 7 septiembre 1674, París, Francia; o. 1688, París; ú.v. 17 mayo 1693, Ereván, Armenia.

Después de la filosofía en París, enseñó en los colegios jesuitas de Compiègne, Arras y Eu (1678-1685) antes de volver a París para la teología (1685-1689). Pasados dos años enseñando en el colegio de Quimper, hizo la tercera probación en Rouen (1691-1692) con el P. François *Nepveu.

Aceptado para misiones, aparece en el catálogo de 1693 en viaje hacia China. Pasó por Constantinopla y se detuvo en Trebisonda (Turquía), donde fue nombrado (14 febrero 1693) superior. Por fin, llegó a Ispahán (Irán), pero se le hizo imposible continuar el viaje. Con el P. Antoine de *Beauvoillier, estuvo cerca de Alepo (Siria) un año (1695) y en Trípoli (Líbano) casi dos. Enviado a la misión de Etiopía, fue a El Cairo (comienzo 1698) a la residencia establecida por el P. Jean *Verzeau para los destinados a Etiopía, y estudió el etíope y prestó ayuda a los apestados. Presentándosele una rara oportunidad, fue como ayudante del Dr. Charles (o Jacques) Poncet, cambiando su nombre por el de Joseph Duval (apellido de su madre). También en el grupo iba Hag Ali, enviado del Rey de Etiopía. El grupo salió de El Cairo el 10 junio 1698 y llegó un año más tarde cerca de Gondar (Etiopía). Poco después murió B de agotamiento en la casa de Hag Ali en Barko. Una relación del viaje, escrita más tarde por Poncet, se publicó en *Lettres édifiantes*, y gozó de gran notoriedad.

Varios episodios en Trebisonda, Trípoli y durante el viaje a Etiopía hacen patente una más que ordinaria vida interior. Antes de abandonar el país, hizo voto de no rechazar el martirio si se le presentaba la ocasión.

OBRAS: ARSI *Gal 104, 106*. Beccari 14:70s. *Etiopia francescana* I y II (Quaracchi 1928 y 1948) 590. *Lettres édif* (1704) 4:251-443.

BIBLIOGRAFÍA: BRUCE, J., *Voyage aux sources du Nil* (París, 1790) II 505ss. CAIX DE SAINT-AYMOUR, VTE. DE, *Histoire des relations de la France avec l'Abyssinie chrétienne* (París, 1886) 334. *DBF* 7:257s. *DHGE* 10:642s. *EC* 3:90. FOSTER, W., *The Red Sea and adjacent countries at the close of the Seventeenth Century* (Liechtenstein, 1967) 166ss. LAPORTE, J., «Le P. Ch. de B. Mathématicien érudit et missionnaire» [inédito], cf. *Esprit et Vie* 84 (1974) 235s. LE COURT, H., *Un missionnaire normand en Asie et en Afrique au XVII s.* (Vannes, 1901). LIBOIS, «Jésuites» 173; «Égypte» 78-80. LOCKMAN, *Travels of the Jesuits into various parts of the World* (Londres, [2]1762) 1:178-279. POLGÁR 3/1:387. SOMMERVOGEL 2:147; 8:1927. STREIT 16:873, 906. TEDESCHI, S., «Poncet et son voyage en Éthiopie», *Journal of Ethiopian Studies* 4 (1966) 99-126.

CH. LIBOIS

BRIANT, Alexander. Santo. Mártir.

N. c. 1556, Somerset, Inglaterra; m. 1 diciembre 1581, Londres, Inglaterra.

E. 1581, Londres; o. 29 marzo 1578, Cambrai (Nord), Francia;

Estudió en Hart Hall y Balliol College de la universidad de Oxford. En 1577, entró en el Colegio Inglés de Douai (Países Bajos) y, de nuevo en Inglaterra tras su ordenación, trabajó por algún tiempo en Somerset. Fue arrestado en Londres en marzo 1581, encerrado en la prisión Counter (Wood Street) y, después, en la Torre de Londres. Fue sometido a tortura extremadamente cruel para forzarle a revelar información sobre compañeros sacerdotes y otros católicos, y en particular sobre Robert *Persons, de quien había sido discípulo en Oxford y con el que se sabía que mantenía amistad. Le metieron agujas afiladas bajo las uñas, le atormentaron duramente en el potro y lo confinaron en las mazmorras de la Torre. Según se dice, su verdugo, Thomas Norton, se jactaba de que a B «le había alargado un buen pie más de lo que Dios lo había hecho».

Durante la prisión en la Torre, B hizo voto de entrar en la CJ en el plazo de un año si salía de la cárcel, y logró enviar subrepticiamente una carta, pidiendo la admisión. La CJ lo ha visto siempre como un miembro suyo y los documentos pontificios lo ponen entre los mártires jesuitas.

B y otros seis sacerdotes fueron juzgados (21 noviembre 1581) en Westminster Hall (Londres) sobre una falsa acusación de alta traición, es decir, de tramar en Roma, Reims y otros sitios y fechas, el asesinato de la Reina y la subversión del reino. B se había hecho previamente una pequeña cruz de madera con la figura de Cristo dibujada con carbón y logró afeitarse la coronilla de su cabeza para indicar a todos su sacerdocio. Con la cruz levantada en alto, encabezó la procesión de los acusados al tribunal, hasta que un clérigo protestante se la arrebató. El día anterior, tres jesuitas (Edmundo *Campion, Thomas *Cottam, James *Bosgrave) con cuatro sacerdotes diocesanos y un seglar habían sido juzgados del mismo cargo y condenados a muerte. B y cinco de los seis sacerdotes fueron declarados culpables y sentenciados a muerte; B fue ahorcado, arrastrado y descuartizado, junto con Campion y el sacerdote secular, Ralph Sherwin. Los tres fueron beatificados en 1886 y estuvieron entre los cuarenta mártires ingleses y escoceses canonizados por Pablo VI el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, W., *A Briefe Historie of the Glorious Martyrdom of Twelve Reverend Priests*, ed. J. H. Pollen (Londres, 1908). ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). CAMM, B. (ed.), *Lives of the English Martyrs*, 2 v. (Londres, 1904-1905) 2:397-423. CHALLONER 35-39. DE ROSA, P., *Blessed Alexander Briant* (Londres, 1962). EDWARDS, F. (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 4:343-367; 7:84. GILLOW 1:293-294. *MonAngl* 2:245. POLGÁR 3/1:388. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 445-448. *BS* 3:413-414.

P. C. BARRY (†)

BRICARELLI, Carlo. Científico, profesor, escritor.

N. 11 octubre 1857, Turín, Italia; m. 25 junio 1931, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1879, Chieri (Turín); o. 31 marzo 1888, Roma; ú.v. 2 febrero 1895, Turín.

Movido por la predicación de Secondo *Franco, entró en la CJ después de obtener un doctorado en matemáticas. Después de enseñarla en los colegios de Mónaco (1881-1884) y Turín (1884-1885), estudió teología en Innsbruck (Austria) (1885-1887) y en la Universidad *Gregoriana de Roma (1887-1889). Enseñó matemáticas en el filosofado de Chieri (1890-1893) y, hecha la tercera probación en Viena (Austria), también en el colegio jesuita (1894-1897) de Turín, del que fue rector (1897-1898). Enviado a Génova como escritor, colaboró en la revista *La Civiltà Cattolica* y, desde 1899, se integró plenamente en su

plantilla de Roma. Escribió artículos sobre ciencias y arte, especialmente arte religioso. Desde 1909, enseñó arte religioso en la Gregoriana, a la que se trasladó en 1921, como profesor y espiritual. Ejerció un fecundo apostolado, sobre todo con jóvenes y personas cultas. Escribió una crítica contra la historia antigua de la Iglesia de Louis Duchesne. En los tiempos del *modernismo era antimodernista, aunque propugnador moderado. Esto le ocasionó ataques personales, entre otros el del ex sacerdote Gustavo Verdesi (1911), quien le acusó de haber violado el sigilo sacramental. Difundido por la prensa en medio de un gran escándalo, se siguió un proceso que condenó por difamador a Verdesi.

OBRAS: *Sul segreto confessionale alla Corte d'Appello di Roma a carico di Gustavo Verdesi* (Roma, 1911). *Il segreto di confessione al Tribunale di Roma* (Roma, 1912). *Ottica fisica e ottica artistica* (Turín, 1914). *Il pensiero cristiano del Cinquecento nell'arte di Raffaello* (Roma, 1921). *Galileo Galilei. L'opera, il metodo, le peripezie* (Roma, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: DE CASAMICHELA, I., *In laudem Admodum Reverendi Patris Caroli Bricarelli e Societate Iesu* (Ciudad del Vaticano, 1931). HOUTIN, A., *Histoire du modernisme catholique* (París, 1913) 363-382. POLGÁR 3/1:388. [E. ROSA], «Il P. Carlo Bricarelli d.C.d.G.», *CivCat* 82 (III 1931) 75-78. *Il segreto di confessione ai tribunali di Roma. Relazione documentata del processo di diffamazione del P. Carlo Bricarelli contro Gustavo Verdesi* (Roma, 1912). *DBI* 14:218-220. *EC* 3:89.

G. MELLINATO (†)

BRICCI (BRICCIO), Giuseppe, véase BRIZIO.

BRIDEL (BEDŘICH), Frydrych. Poeta, misionero popular, víctima de la caridad.

N. 1 abril 1619, Vysoké Mýto (Bohemia), Chequia; m. 15 octubre 1680, Kutná Hora (Bohemia).

E. 26 octubre 1637, Brno (Moravia), Chequia; o. 1650, Praga; ú.v. 2 febrero 1653, Jihlava (Moravia).

Después de su formación en la CJ, enseñó retórica y poética en varios colegios jesuitas por cuatro años. De 1655 a 1660, fue director de la imprenta de la universidad jesuita en Praga. En este tiempo se desarrolló su actividad editora, así como su talento literario, en particular en la poesía. Sin contar sus obras anónimas, se le atribuyen más de veinticuatro obras poéticas, hagiográficas y de devoción, además de abundantes traducciones al checo del latín, alemán y francés.

Con todo, su actividad principal desde 1660 hasta su muerte, no fue literaria sino pastoral: dio misiones populares por las regiones bohemias de Boleslav, Kouřim, y sobre todo de Čáslav. Su humildad y amabilidad, su profundo conocimiento de la Escritura y de los Santos Padres, su ayuno y su oración prologanda durante las noches, su pobreza y austeridad personal, con un «singular espíritu de alegría», fueron las virtudes que le abrieron los corazones de los protestantes y de los husitas. Para sacrificar su vida por amor a Jesucristo, B había hecho voto de «asistir a todos los apestados». En 1680 se declaró la peste en Kutná Hora. Sin demora pidió a su superior que lo enviase a esta ciudad para asistir a los enfermos; y él mismo sucumbió al contagio, quizás el único poeta en morir así, según decía su Elogio.

El B asceta y misionero eclipsó poco a poco al poeta. No obstante, su significación como poeta hizo decir a Frantisek Šalda: «B fue realmente un poeta, el autor de la más extensa obra poética que existe en nuestra literatura barroca checa». Cuanto escribió estaba penetrado del fuego de la fe y celo apostólico. Su poesía es un espejo de su vida, siempre dispuesta a cualquier sacrificio; y también, de su inmenso amor hacia los extraviados en la fe.

OBRAS: *Vita Sancti Ivani* (Praga, 1656. *Život sv Ivana*, 1657). *Jesličky* (Praga, 1658). *Stůl Páně* (Praga, 1659). *Co Bůh? Člověk?* (Praga, 1659. Přerov, 1934). *Sláva Svatoprokopská* (Praga, 1662). *Trýlístek jarní* (Praga, 1662. Brno, 1943). *Slavíček vánoční*, ed. J. K. Kroupa (Praga, 1993). *Básnické dílo*, ed. Kopecký (Praga, 1994). Trads. de N. Caussin, J. Nadassi, J. Kedd, J. G. Volger, M. de Bonnyers, J. Andries.

BIBLIOGRAFÍA: ANGYAL, A., *Die slawische Barockwelt* (Leipzig, 1961) 54-58. «Brideliana», *Studia comeniana et historica* 3-4 (1972) 97-113, 117-130. DIERNA, G., «La vita di sant'Ivano: il testo come ricerca», *Ricerche slavistiche* 31 (1989) 157-194. *EC* 3:90. KOLÁČEK, J., *Je se mnou* (Roma, 1987). *NCE* 2:797s. POLGÁR 3/1:388s. ŠKARGA, A., *Fridrich Bridel, nový a neznámý* (Praga, 1969). SOMMERVOGEL 2:152s. VAŠICA, J., *České literární baroko* (Praga, 1938) 25-45, 61-84, 277-294.

J. KOLÁČEK

BRIDGES, George Talbot. Misionero.

N. 10 mayo 1818, Ramsgate (Kent), Inglaterra; m. 28 noviembre 1899, Bhusawal (Maharashtra), India.

E. 6 agosto 1847, Hodder (Lancashire), Inglaterra; o. 1853, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 27 septiembre 1858, Lyón (Rhône), Francia.

Hijo de un clérigo anglicano, estudió derecho en Oxford y fue atraído por los «tractarianos» (partidarios del movimiento regeneracionista de la Iglesia Anglicana). En 1845 se hizo católico y a los dos años entró en la CJ. Tras un año de filosofía en Stonyhurst, cursó la teología (1850-1853) en St. Beuno's y fue operario (1853-1857) en Skipton e hizo la tercera probación (1857-1858) en Lyón. Enviado a petición propia a la misión de India, llegó a Bombay en noviembre 1858. Durante más de cuarenta y un años en la India (el período más largo entre los primeros misioneros), vivió casi siempre solo, como capellán militar y de ferroviarios, sus predilectos. Aunque amaba a su país intensamente, y a sus parientes y amigos, nada le hizo volver a Inglaterra. Resolvió trabajar en la India hasta el fin de sus días. Su larga vida fue una cadena continua de trabajos apostólicos y obras de caridad. Atendió a los enfermos y heridos con gran dedicación, y se le vio vendando las heridas de los soldados con trozos de sus propias prendas. Cuando el cólera irrumpió en Karachi (1864), su valor en atender a la población nativa contagiada, la más pobre y humilde, sorprendió a los oficiales ingleses y a todos en general.

Empezó como capellán militar de los soldados de origen irlandés en Poona (hoy, Pune). Acompañó (15 febrero-septiembre 1860) a las tropas británicas a China. Después fue a Karachi, donde permaneció como capellán militar hasta finales de 1868. Tuvo cortos destinos en las guarniciones de Poona, Karachi, Belgaum, Ahmedabad, Kirkee, Deesa y Colaba. Por breves períodos enseñó en la escuela St. Vincent de Poona, y en St. Mary's de Bombay, al tiempo que era director espiritual y del *Apostolado de la Oración. Su última residencia fue Bhusawal, donde murió.

El obispo Leo *Meurin escribió de B: «Es tan mortificado y dedicado a obras de caridad, que se olvida de sus comidas». Se encontraba muy a gusto con sus compañeros jesuitas alemanes, de quienes era correspondido. Le gustaba vivir en soledad y que se le tuviera poco en cuenta. Pocos conocían que era miembro de la nobleza, octavo Baronet de Goodneston en el condado de Kent.

BIBLIOGRAFÍA: Boase, F., *The Modern English Biographie* (Londres, 1965) 4:493. Gense, *Church* 362. Väth, *Bombay* 181-183.

J. Aixalá (†)

BRIET, Philippe. Geógrafo, historiador.

N. 6 marzo 1601, Abbeville (Somme), Francia; m. 9 diciembre 1668, París, Francia.

E. 13 septiembre 1619, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1634, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 8 diciembre 1635, Amiens (Somme).

Estudió en el colegio jesuita de Amiens al mismo tiempo que Nicolas Sanson, el futuro gran geógrafo. Al acabar su formación en la CJ con la teología (1631-1634) en La Flèche, enseñó humanidades en el colegio de Amiens y retórica por un año en el de Rouen. Fue a París (1637), donde, menos una breve estancia en La Flèche por los años cincuenta, pasó el resto de su vida como profesor, y luego como escritor y bibliotecario. En su último decenio de vida, ya sin clases, fue dos años director de los cursos inferiores del colegio, espiritual de los estudiantes (seglares y jesuitas) y capellán de una *congregación de artesanos. Sus compañeros lo tuvieron por inteligente, aunque no en demasía; sus logros en las publicaciones se debieron, en realidad, a su laboriosidad y energía.

Sus intereses académicos iniciales se centraron en el latín clásico y, después, pasaron a la geografía con trabajos que se apoyaron en gran parte en los autores antiguos, siendo, por ello, seguidor de Tolomeo. Su obra sobre la geografía contemporánea europea se basó probablemente en informaciones obtenidas por cartas de residentes en las diversas regiones. Dió, asimismo, especial importancia a las misiones jesuitas tras un siglo de descubrimientos geográficos.

Dedicado a la historia, B, que según el espíritu del tiempo era enciclopédico y sin la especialización propia de épocas posteriores, relató la historia desde el principio del mundo hasta sus días; su *Annales Mundi seu Chronicon Universale* (París, 1657, 1663), en varios volúmenes, presentaba con nitidez los milenios divididos en siglos y éstos, en decenios. El éxito acompañó la obra, que fue repetidas veces reeditada tras la muerte del autor y ampliada con suplementos añadidos por otros.

OBRAS: *Parallela geographiae veteris et novae*, 3 v. in 2 (París, 1648-1649). *Théâtre géographique de l'Europe* (París, 1653).

FUENTES: ARSI, *Francia 13*, 232, 377.

BIBLIOGRAFÍA: Daniel, C., *Les jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVIIe et XVIIIe siècle* (París, 1880) 66-70. Delattre 1, 3:194-195, 1202. Sommervogel 2:156-161. *DBF* 7:303.

C. E. O'Neill

BRIGNIEL, Joseph. Misionero, superior.

N. 24 marzo 1699, Klagenfurt (Carintia), Austria; m. 1773, Wiener Neustadt (Baja Austria).

E. 9 octubre 1716, Viena, Austria; o. 1726, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 28 octubre 1733, Candelaria (Misiones), Argentina.

Hijo de padre francés, asistió al colegio de Klagenfurt antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió filosofía (1718-1721) en Viena, enseñó (1721-1723) en el mismo colegio y en Pressburg (Bratislava, Eslovaquia), e hizo la teología en Viena (1723-1724) y Graz (1724-1726). A poco de su ordenación, fue enviado a la misión del Paraguay en la expedición del P. Jerónimo *Herrán, y llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729.

Trabajó entre los guaraníes y fue superior (desde 1738) de la *reducción San Javier, en el Uruguay. Tras su rectorado (1743-1747) en el colegio de Corrientes (Argentina), fundó (1748) la misión San Jerónimo entre los abipones, cuya lengua aprendió el primero, y fue superior desde 1753. Rector (1762-1765) del colegio de Santa Fe, estaba en la misión Rosario (llamada también Timbó) entre los mocobíes cuando le llegó (1767) la orden de *expulsión decretada por Carlos III.

Deportado con los demás jesuitas, estuvo un tiempo en Italia con sus compañeros. De vuelta en su patria, fue espiritual (1770) en el colegio de Wiener Neustadt, donde falleció poco después de la *supresión de la CJ. En el Paraguay compuso un diccionario guaraní, que fue completado por los PP. Antonio *Ruiz de Montoya y Paolo *Restivo, pero permaneció inédito. B fue también músico y matemático, y dominaba varias lenguas.

BIBLIOGRAFÍA: Dobrizhoffer, M., *Historia de los Abipones* (Resistencia, 1968) 2:181-183; 3:137-141, 241-242. Furlong, G., *Entre los Abipones del Chaco* (Buenos Aires, 1938). Grulich, 170. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 141. Lukács, *Cat. generalis* 1:130. Sierra, *Jesuitas germanos* 199-200, 211-213, 276, 391-392. Sommervogel 2:164-165. Storni, *Catálogo* 43-44. *DHGE* 10:731.

H. Platzgummer

BRIGNOLE SALE, Anton Giulio. Embajador, escritor, predicador.

N. 24 junio 1605, Génova, Italia; m. 20 marzo 1662, Génova.

E. 15 febrero 1652, Génova; o. diciembre 1648, Génova; ú.v. 18 marzo 1662, Genova.

Era hijo único de Giovanni Francesco Brignole, dux de Génova en 1635, y de Geronima Sale, de la que heredó grandes riquezas y el marquesado de Groppoli (Toscana). Educado en un sólido espíritu cristiano, B contrajo matrimonio (9 diciembre 1625) con Paola Adorno, también de ilustre familia genovesa. Embajador de Génova (1643) ante Felipe IV de España, a su vuelta (1646) a Génova, desempeñó cargos civiles con gran integridad. En 1648, ya viudo, fue nombrado senador, pero poco después renunció y, tras hacer las oportunas previsiones para sus siete hijos, se ordenó de sacerdote y se dedicó a las misiones urbanas, instituidas en Génova por el cardenal Stefano Durazzo.

Después de su ingreso en la CJ, adoptó un tenor de vida sumamente austero que deterioró su salud. Trabajó con intensidad como predicador en Milán, Turín, Génova y Roma, muy escuchado por su prestigio personal y su exquisita elocuencia. Mientras predicaba una tanda cuaresmal en Génova en 1662, enfermó gravemente e hizo sus últimos votos dos días antes de morir. El vicario general de la CJ, Gian Paolo *Oliva, en carta al provincial de Milán (8 abril 1662) escribía: «Varones tales no se verán de nuevo en dos siglos». En el Palazzo Rosso de Génova, antigua residencia de la familia Brignole Sale y hoy día museo de arte, se conservan los retratos de B y su esposa pintados por Antonio Van Dyck.

Dado con pasión a los estudios literarios, B publicó varias obras. En su primera época, escribió según el gusto barroco, pero más tarde se inclinó a un estilo más cercano al clásico. Las más conocidas son: *Le instabilità dell'ingegno* (1635), colección de narraciones breves y poesías; *L'istoria spagnola* (1642), novela moralizante; *Tacito abburattato* (1643), discursos políticos y morales con polémica antibarroca; y *Il satirico innocente* (1648), epigramas en su mayoría literarios, que finge traducir del griego.

OBRAS: *Le instabilità dell'ingegno, divise in otto giornate* (Bolonia, 1635). *Il carnovale. Opera accademica* (Venecia, 1639). *Tacito abburattato. Discorsi politici e morali* (Génova, 1643). *L'istoria spagnola* (Génova, 1642). *Il satirico innocente. Epigrammi trasportati dal greco all'italiano e commentati* (Génova, 1648). *Li comici schiavi* (Cuneo, 1666). *Gli due anelli simili* (Macerata, 1671).

BIBLIOGRAFÍA: Belloni, A., *Il Seicento* (Milán, 1943) 88-89. Corradini, M., «La parabola letteraria di A. G. Brignole Sale», *Genova e il barocco* (Milán, 1994) 247-308. De Marinis, M., *Anton Giulio Brignole Sale e i suoi tempi* (Génova, 1914). Gallo Tomasinelli, R., «Anton Giulio Brignole Sale», *Miscellanea Storica Ligure* 7 (1975) 177-208. Marini, Q., «Anton Giulio Brignole Sale gesuita e l'oratoria sacra», en Paolocci, C., *I Gesuiti fra impegno religioso e potere politico nella Repubblica di Genova (Quaderni Franzoniani)* (Génova, 1992) 127-150. Patrignani 1: marzo 140-144. Polgár 3/1:390. Petronio, G., *Dizionario enciclopedico della letteratura italiana*, 5 v. (Bari, 1966-1968) 1:479-480. Portigliotti, G., *Penombre claustrali* (Milán, 1930) 207-250. Sommervogel 2:166. Visconte, G. M., *Alcune memorie delle virtù del P. Anton Giulio Brignole genovese* (Milán, 1666). *DBI* 14:277-282. *DHGE* 10:732.

M. Zanfredini

BRILLMACHER, Peter. Predicador, escritor, confesor de la corte.

N. 1542, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 27 agosto 1595, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 19 mayo 1558, Tréveris (Renania-Palatinado); o. 1566, Maguncia; ú.v. 2 febrero 1580, Colonia.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió en la facultad de letras de Colonia, un año de teología en París, donde uno de sus profesores fue Juan *Maldonado y la acabó en la Universidad de Maguncia. De vuelta en Colonia, fue profesor de retórica y más tarde de hebreo. Rector del colegio (1570-1578) de Espira, fue luego profesor de teología (1578-1582) en Colonia. Después, residió en la corte (1685-1587) del duque de Juliers, Clèves y Berg. Tras una breve estancia en Colonia, fue el primer rector (1588-1595) del recién fundado colegio de Münster.

A pesar de su precaria salud, fue un escritor prolífico y un incansable operario pastoral. Escribió en defensa de la doctrina tradicional y resistió con firmeza las acciones de los que querían protestantizar a la Iglesia. En su *Controversiarum de Eucharistiae Sacramento dialogi*, desafió a un sacerdote de Colonia, Stefan Isaac, que se vio obligado a admitir su apostasía al *calvinismo. Otras obras se opusieron a las posiciones teológicas de Johann von Münster, de lo que resultó un vigoroso intercambio. Además, compuso dramas para los colegios, un catecismo, libros de oraciones y tratados espirituales. De estos últimos, el más conocido es *Evidiotheca, Brillenkästlein*, en que presenta una breve exposición de la fe católica, y la compara y contrasta con viejas y nuevas herejías.

B era elocuente, amable e ingenioso; con todo, su talento en defensa de la doctrina católica y su influjo en personajes importantes le acarrearon hostilidad y envidias, en especial en la corte de Clèves. Se rumoreó que había muerto envenenado.

OBRAS: *Serta honoris et exultationis ad Catholicorum devotionem exornandum* (Colonia, 1561). *De communione sub altera tantum specie* (Colonia, 1582). *Catechismus* (Colonia, 1586). *Evidiotheca, Brillenkästlein* (Münster, 1593). *Controversiarum de Eucharistiae augustissimo Sacramento dialogi quinque*, 3 v. (Colonia, 1633).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:149-154. Koch 265. Ridder, B., *Die Kontroverse zwischen Petrus Michael Brillmacher S.J. und dem Junker Johann von Münster. Ein Beitrag zur westfälischen Reformationsgeschichte* (Münster, 1929). Sommervogel 2:182-186; 8:1930. *CE* 2:787. *DHGE* 10:740-741. *LTK* 2:695. *NDB* 2:613-614.

R. Lachenschmid

BRIONES, Francisco de. Misionero naval, procurador.

N. c. 1539, Valdeolivas (Cuenca), España; m. 30 enero 1596, Madrid, España.

E. septiembre 1554, Valladolid, España; o. c. 1576, probablemente Salamanca, España; ú.v. 4 marzo 1590, Segovia, España.

Admitido en la CJ por Francisco de *Borja, fue enviado a Alcalá, donde comenzó su probación el 3

octubre, como hermano. Hizo los votos del bienio, probablemente en Plasencia, ante Borja, a quien acompañó unos dos años en sus visitas a Portugal, Valladolid y Simancas. En Medina del Campo estudió seis meses gramática y otros seis trabajó en los oficios de casa. Hacia 1559, pasó a Segovia, donde era ayudante del procurador, ropero y despertador en 1562. En 1566, era socio del *procurador general de la CJ en Roma, Hernando de Solier, con quien acompañó (1566) a Lombardía al cardenal Alessandro Crivelli. Sotoministro (1567) del *Colegio Romano, pasó a escolar e hizo con interrupciones sus estudios aquí (1567, 1570) y en el *Colegio Germánico (1568, 1571).

Destinado (1569), como compañero de Cristóbal *Rodríguez, a las galeras de España, mandadas por Luis de Requesens, participó en la guerra de Granada contra los *moriscos. Vuelto a Roma a fin de año, fue de nuevo con Rodríguez en las expediciones navales de Lepanto (1571), Mediterráneo Oriental (1572) y Túnez (1573), y en la de La Goleta (1574) con el P. Rafael Fabrica, todas mandadas por Juan de Austria. Muy querido por éste, quiso llevarlo consigo en su viaje de Nápoles a España en 1574, a lo que el general Everardo Mercuriano accedió. También acompañó a Don Juan a Italia en su camino a Flandes (1575), con la aprobación de su superior Luis de *Santander y de los otros jesuitas de Segovia, por el bien que hacía a Don Juan y a la CJ. Pero tanto el provincial de Castilla, Juan *Suárez, que no pudo negarse a Don Juan, como el procurador general en la corte, Francisco de *Porres, se mostraron contrarios a este viaje de B.

Borja le profesó profundo afecto y lo destinó al sacerdocio. En carta a Jerónimo *Nadal desde Turín (1571), lo calificaba de «amigo viejo». Mercuriano, en cambio, se opuso (1574) a su ordenación, opinando que, al carecer B de dotes intelectuales, lo que lograba como lego con su gracia natural, lo perdería como sacerdote y daría escándalo. Además, según informaciones, B había mostrado indelicadeza en su trato con algunas señoras nobles y buscaba recomendaciones para ordenarse. Su provincial Alonso *Salmerón reconocía su ineptitud en lectura, gramática y *casos de conciencia, pero afirmaba que era «fratello amorevole e buono» y favorecía, en cierto modo, la ordenación, por desearla Don Juan y otros jefes de la Armada, que estimaban la persona de B y sus dotes para el apostolado.

Ordenado de subdiácono en 1576, había cursado latín y tres años de casos en Salamanca, y se le juzgaba de buen ingenio y juicio, y capaz para ejercer el oficio de ministro. Se ordenó de sacerdote, quizás en 1576. En enero 1583, estaba en Roma para asuntos del colegio de Pamplona y, a su regreso a Segovia, el P. General Claudio Aquaviva le confió llevar a Madrid el manuscrito de la vida de Ignacio de Loyola de Pedro de *Ribadeneira, con la censura romana. B estaba en Santiago de Compostela en 1587, tal vez para atender a la armada que invernaba en La Coruña. Para entonces, había sido cinco años ministro y seis procurador. En 1590, era confesor en Segovia y encargado de los asuntos temporales. Confesor en Plasencia (1593-1594), murió en Madrid, adonde le había enviado el provincial de Castilla, Cristóbal de Ribera, para tratar de asuntos del colegio Irlandés de Salamanca.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 1, 5. *Salmerón* 2. *Ribadeneira* 2. ARSI, *FG 77/2. HS 41, 61. Rom 78B. Cast 13, 14. Tolet 12-Ia, 21. Hisp 123-125, 139.* ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1-2. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá». MEDINA, B. DE, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134 [103].

F. B. MEDINA

BRIONES, Thomas, véase BRYAN, Thomas.

BRITO, Estêvão de. Misionero, arzobispo.

N. 1567, Viçosa o Estremoz (Évora), Portugal; m. 2 diciembre 1641, Cranganor (Kerala), India.

E. agosto 1582, Portugal; o. 1593, Goa, India; ú.v. 8 diciembre 1603, Cochín (Kerala); o.ep. 29 septiembre 1624, Goa, India.

Destinado pronto a la India, hizo sus estudios en el colegio de S. Paulo de Goa y era superior (1597) del colegio de Vaipicotta, entre los *cristianos de Sto. Tomás de Malabar, que le apreciaban mucho. Hacia 1603 fue designado como compañero del arzobispo Francisco *Ros, de edad avanzada, quien sugeriría su nombre como obispo auxiliar, porque, aunque no conocía el sirio, sabía malayalam y estaba dotado de grandes cualidades para cuidar de estos cristianos, como paciencia, prudencia y de una virtud muy sólida. B era rector (1619) del colegio de Cochín. El elegido como sucesor de Ros fue Jerónimo *Javier (Ezpeleta), pero al morir antes de su consagración episcopal, la elección recayó en B (1621), si bien no fue consagrado como arzobispo hasta que murió Ros (1624). Su episcopado estuvo perturbado por la ambición del arcediano George de Cruz, que amenazaba siempre con un cisma, y por las actividades de los dominicos, quienes, apoyados por el arcediano, trabajaban en la archidiócesis contra la voluntad del obispo. Se podrían haber evitado disgustos y escándalos si B hubiese seguido el consejo de Ros, fiándose menos del arcediano y mostrando más firmeza en el gobierno. Pero con el fin de vivir en paz, B dejó al arcediano muchos de sus poderes. Su «defecto fue su bondad excesiva, que rayaba en debilidad, y debilidad en aquellos días en el Serra era fatal» (Ferroli). El arcediano consiguió que un dominico, Francesco Donati, fuese nombrado obispo titular y futuro sucesor de B. Pero Donati fue matado por los moros (1634), y esto trajo una relativa paz a la Iglesia de Malabar. Con todo, B estaba ya tan agotado, que recibió de buen grado el nombramiento de un obispo auxiliar con derecho de sucesión, el jesuita Francisco *Mendes Garcia, en 1636.

BIBLIOGRAFÍA: ASV *Processus informat Consist* 4 (1621) 476-491. *DHGE* 10:765s. *DocInd* 16:1054; 18:937. FERROLI, *Malabar* 1:361-372. NAZARETH, C. DE, *Mitras lusitanas* 2:40-42. PODIPARA, PL., *The Thomas Christians* (Londres, 1970). SANTOS, *Patronato* 201-206; *Obispados* 2:96-101. SOMMERVOGEL 2:191; 8:1931.

J. CORREIA-AFONSO

BRITO, Juan de. Santo. Misionero, mártir.

N. 1 marzo 1647, Lisboa, Portugal; m. 4 febrero 1693, Oriyur (Tamil Nadu), India.

E. 17 diciembre 1662, Lisboa; o. febrero 1673, Lisboa; ú.v. 1682, Topo (Kerala), India.

De la primera nobleza portuguesa, su padre fue gobernador en Rio de Janeiro. A los nueve años, B entró en la corte y fue paje y compañero del príncipe (futuro Pedro II). No obstante los ruegos del príncipe para retenerle a su lado, entró en la CJ. Hecho el noviciado, cursó las humanidades en Évora (1665-1666) y la filosofía en Coímbra (1666-1669). Movido por el ejemplo de san Francisco *Javier, escribió al P. General Juan Pablo Oliva (19 noviembre 1668), ofreciéndose para la India, pero no fue aceptado. B enseñó gramática en el colegio Sto. Antão de Lisboa (1669-1670) y cursó la teología en Coímbra (1670-1673).

Destinado por fin a la India y ordenado, zarpó de Lisboa (marzo 1673) en la nao capitana. El 4 septiembre 1673 llegó a Goa, donde terminó la teología y estudió la lengua tamil. Le fue confiado el extenso territorio de Madurai, y B tuvo sus primeras actividades en la región de Kolei, adonde llegó el 30 julio 1674. Se familiarizó con el sistema de las castas y sus complicadas costumbres y, según el ejemplo de su predecesor en la región, Roberto *De Nobili, adoptó la vida asceta o *pandaraswami*. En 1676 visitó a los cristianos de Tattuvancherry, y más tarde a los de los reinos de Gingi y Thanjavur. Pasados once años en la misión de Madurai, fue su superior (1685-1686). En 1686 penetró en el reino maravá, en el sur, pero los brahmanes, contrariados por sus muchas conversiones al cristianismo, tramaron matarlo. En julio, B y seis catequistas fueron capturados, encarcelados, torturados y condenados a muerte; con todo, un mes después inesperadamente fueron dejados en libertad.

Enviado a Portugal a informar sobre el estado de la misión, salió de Goa el 15 diciembre 1686, y llegó a Lisboa el 8 septiembre 1687. En su patria visitó las comunidades jesuitas y a su compañero de infancia, el rey Pedro II. Cuando éste vio a su amigo, ahora flaco, encorvado, gastado y con las señales de las torturas, le pidió que se quedase en Portugal para encargarse de la educación de sus dos hijos. B, sin embargo, alegó la mayor necesidad de la India. Salió otra vez de Lisboa el 19 marzo 1690 y llegó a Goa el 2 noviembre.

Fue destinado una vez más a la misión de Madurai, pero su superior le encargó visitar primero, en su nombre, los puestos de misión que había en su ruta hacia Maravá. B cumplió el encargo, y no llegó a Maravá hasta junio 1692. Su vida estaba otra vez en peligro y, por razones de seguridad, se trasladaba de una aldea a otra. Encontrándose B en Muni, el príncipe Tadaya Teva, Poligar de Siruvalli, que estaba gravemente enfermo y conocía la fama de taumaturgo que seguía a B, lo mandó llamar y pidió el bautismo. B envió primero un catequista para examinar si el príncipe estaba preparado para el bautismo y, cerciorado de que sí, fue él mismo a verle el 6 enero 1693. Cuando el príncipe aceptó quedarse con su primera mujer y despedir a las otras, B lo bautizó. Una de las esposas repudiadas era sobrina del rajá de Maravá, quien, sintiendo que el honor de su familia había sido ultrajado, buscó la forma de vengarse. El 8 enero, B fue apresado y metido en la cárcel de Ramnad. El 28 fue condenado a muerte, y trasladado el 31 a Oriyur, fue degollado el 4 febrero. Pío IX lo proclamó beato el 21 agosto 1853 y Pío XII lo canonizó el 22 junio 1947.

BIBLIOGRAFÍA: BESSIÈRES, A., *Le nouveau François-Xavier: Saint Jean de Britto, martyr 1647-1693* (Toulouse, 1947). BRODRICK, J., «The Significance of St. John de Britto», *Month* 184 (1947) 205-215. *Brotéria* 44 (1947) 625-835 (bibl.). FARNUM, M., *The Sacred Scimitar: Life of Blessed John de Brito* (Milwaukee, 1946). MORESCHINI, C. A., *San Giovanni de Britto, missionario e martire* (Florencia, 1943). NEVETT, A. N., *John de Britto and His Times* (Anand, 1980). PEREIRA, I. DA R., «Achegas para a biografia de S. Joao de Brito», *Brotéria* 87 (1968) 232-237. GAVAZZO PERRY VIDAL, F., *O Beato Joao de Brito*, 3 v. (Lisboa, 1940). *BS* 6:989-993. *DHGE* 10:771-772. *GEPB* 5:106. SAULIÈRE, A., *Red Sand. A Life of St. John de Britto* (Madurai, 1947). SOLANES, F., *S. Juan de Brito, mártir del Maravá* (Bilbao, 1946). SOMMERVOGEL 2:191-192. POLGÁR 3/1:391-396. STREIT 5:985, 1018. *Verbo* 11:639-641.

J. N. TYLENDA

BRIZIO (BRICCI, BRICCIO), Giuseppe. Arquitecto.

N. c. 1533, Massa di Carruza (Massa-Carrara), Italia; m. 2 marzo 1604, Roma, Italia.

E. 25 septiembre 1562, Roma; ú.v. 25 abril 1569, Roma.

Recibido en la CJ como hermano coadjutor, intervino en varios proyectos de edificios en Roma, bajo la supervisión de Giovanni *Tristano. B llegó a Polonia en junio 1575, donde construyó (1580-1594) el colegio e iglesia de Jaroslaw; ésta fue reconstruida en el siglo XVII. También trabajó en Lublin, Nesviž (Bielorrusia) y Kalisz, supervisando la construcción de edificios diseñados por Giovanni Maria *Bernardoni. En 1597, empezó a levantar la iglesia de San Pedro y San Pablo en Cracovia, continuada por Bernardoni y, más tarde, completada por Giovanni Trevano.

En marzo 1599, B fue a Brno en Moravia (Chequia), donde construyó una iglesia adjunta al noviciado. Regresó a Italia en 1603 y pasó los últimos meses de su vida en Nápoles y Roma. Fue el primer arquitecto profesional de la provincia polaca, siendo muy estimado por su experiencia, especialmente en construir cúpulas y bóvedas. Con Bernardoni, B introdujo las formas y estilos arquitectónicos romanos en Polonia. Su discípulo Michał Hintz fue el arquitecto de la iglesia jesuita en Lublin, hoy catedral de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: PASZENDA, J., «Projekty architekta Józefa Briccio», *Rocznik Krakowski* 38 (1966) 79-97. PIRRI, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (*BIHSI* 6) (Roma, 1955). POLGÁR 3/1:396. POPLATEK, J. - PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 93-95. *DBI* 14:370-372. *EK* 2:1079.

J. PASZENDA

BROCARD, Ignace. Superior.

N. 13 marzo 1793, Ardon (Valais), Suiza; m. 1 abril 1852, Washington, D.C., EE.UU.

E. 27 septiembre 1814, Brig (Valais); o. diciembre 1817, Sion (Valais); ú.v. 15 agosto 1831, Friburgo, Suiza.

Después de tres años de estudios de teología en Friburgo, entró en la misión suiza de la CJ, poco después de su *restauración. Hechos tres años más de estudios filosóficos y teológicos, fue ordenado con cerca de los veinticinco años de edad. Enseñó física y matemáticas (1818-1823) en el gimnasio y, después, en el liceo de Sion. Fue viceprefecto (1823-1825) del internado de Brig, prefecto de estudios (1825-1830) en Sion y, desde 1826, también rector del colegio, correspondiéndole el mérito de haber acabado las obras del colegio. Después de ser ministro (1830-1832) en el colegio de Friburgo, fue socio (1832-1836) del provincial en Friburgo y provincial (1836-1839) de la Germania Superior. Como tal promovió con entusiasmo la fundación del colegio de Schwyz. Luego fue rector (1839-1842) del gran colegio de Friburgo. Como provincial y rector estuvo lleno de iniciativas y fue partidario de una mayor libertad de movimiento de sus súbditos; una actitud que produjo cierto escándalo en la mayoría conservadora. En vista de la polarización que amenazaba a la provincia, B fue trasladado (1842) a St. Acheul (Francia), y después a Roma, lo que equivalía a una destitución. El P. General Juan Roothaan lo envió a Forlì como capellán de las tropas suizas papales, estacionadas allí, y rector del colegio.

Nombrado visitador de la provincia de Maryland, llegó allí en diciembre 1847 y la encontró en una situación lamentable. Desde 1848 hasta su muerte, B fue su provincial. Durante sus años en el cargo, contribuyó a establecer colegios de la CJ en Baltimore (Maryland), Boston (Massachusetts) y Filadelfia (Pensilvania). Estuvo, también, dispuesto a recibir a algunos de los exilados jesuitas suizos, pero se opuso a la fundación de un escolasticado independiente para la provincia alemana.

FUENTES: Archivo, Provincia de Alemania del Norte (SJ), Colonia: «Historia Provinciae Germaniae Superioris Soc. Jesu ab eius per p. m. Pium VII restitutione», 2 (Ms I 14) 115-116; 3 (Ms I 15) 73-75. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Relatio Wiget de P. Brocard» (Nr. 208).

BIBLIOGRAFÍA: Pfülf, O., *Die Anfänge der deutschen Provinz der neu erstandenen Gesellschaft Jesu und ihr Wirken in der Schweiz 1805-1847* (Friburgo de Brisgovia, 1922) 231-234. Strobel, *Helvetia* 496.

F. Strobel (†)

BROCARD, Jacques [Nombre chino: LU Beijia]. Misionero, artesano.

N. 21 marzo 1664, Chatelblanc (Doubs), Francia; m. 7 octubre 1718, Beijing/Pekín, China.

E. 25 marzo 1695, Besanzón (Doubs).

Maestro mecánico, entró en la CJ como hermano y fue destinado a las misiones de China. Zarpó en el *Amphitrite*, el primer barco francés en ir directamente a China. Llegó el 9 septiembre 1701 y fue a Pekín, donde pasó toda su vida. Fabricó aparatos de física, relojes y otros varios instrumentos que agradaron mucho al emperador y a los nobles.

Por una carta de Pierre *Jartoux, se sabe que los días en que B trabajaba para el príncipe heredero eran los más penosos para él; eran días en los que sentía «toda la amargura de la cruz de Jesucristo». No temía, a veces, hablar sobre Jesús a los mandarines que le trataban. Louis *Pfister le describe como «un buen religioso, sensato, muy obediente y de notable integridad moral. Los que le trataban no podían menos que hablar bien de él. Tal fue el testimonio dado de él por el P. [Matteo] Ripa, fundador del [colegio] Sagrada Familia de Nápoles, quien había recibido frecuentes servicios de B y le tenía un gran afecto».

FUENTES: ARSI: *Lugd. 23* 285v.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 37-38. *Lett. édif. cur.* 3:144. Pfister 592-593. Planchet 31-33. 200. Ripa, M., *Storia della fondazione della Congregazione e del Collegio dei Cinesi*, 3 v. (Nápoles, 1832) 1:490. *SinFran* 5:476, 667, 724, 752.

J. Dehergne (†)

BRODRICK, James. Historiador, escritor.

N. 26 julio 1891, Athenry (Galway), Irlanda; m. 26 agosto 1973, Wokingham (Surrey), Inglaterra.

E. 1 febrero 1910, Londres, Inglaterra; o. 23 septiembre 1923, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1929, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Se educó con los hermanos de las Escuelas Cristianas en Dublín (Irlanda) antes de entrar en la CJ. Acabada su formación, residió en Londres, excepto el tiempo de la II Guerra Mundial, que estuvo en Stonyhurst.

Su primera obra sobre san Roberto *Belarmino se reimprimió en 1961, sin las exuberancias de la primera edición y reducida a un volumen. Su siguiente biografía fue la de san Pedro *Canisio, pero su libro más acabado fue sin duda *The Origin of the Jesuits*, un pequeño clásico en su género. Menos éxito tuvo, sin embargo, su *Progress of the Jesuits*. Antes de abordar una biografía completa de san Ignacio, escribió *Saint Francis Xavier*. Esta última y su *Saint Ignatius of Loyola: The Pilgrim Years* se basan, sobre todo, en *Monumenta Historica Societatis Iesu*, aunque manifiestan, además, vasta erudición e interés histórico.

Su enfoque vivaz, refinado y humano hacia sus temas explica su gran popularidad en su propio país y el extranjero. Sin embargo, nunca logró avanzar en la última fase de la vida de Ignacio. Quizás temía que se le escapase el retrato del hombre, en medio de la enorme actividad de Ignacio como general. También podría ser que temiera la dura crítica que recibió de Georg *Schurhammer por su obra sobre Francisco *Javier. En sus últimos años de vida, sólo publicó su versión revisada sobre el cardenal Belarmino y un breve estudio sobre Galileo.

Un ataque cardíaco en 1967 acabó con su vida de trabajo. En 1968, lo llevaron a una clínica de Wokingham, donde permaneció hasta su muerte. Cuando sus continuos achaques se lo permitían, B satisfacía a los que le pedían retiros y sermones. Hombre de gran entusiasmo y simpatía, debió mucho como escritor al trabajo pionero de Cyril *Martindale, el primer escritor inglés moderno en presentar los santos como personas humanas. Aunque pasó toda su vida adulta en Inglaterra, B conservó su rico acento irlandés hasta el final. Sus escritos, como observó un crítico, «mostraban que las brisas de Galway soplaban por los pasillos de la sala de lectura del British Museum».

OBRAS: *The Life and Work of Blessed Robert Cardinal Bellarmine, S.J. (1542-1621)* (Londres, 1928). *Frédéric Ozanam and His Society* (Londres, 1933). *The Economic Morals of the Jesuits: An Answer to Dr. H. M. Robertson* (Londres, 1934). *Saint Peter Canisius, S.J. (1521-1597)* (Londres, 1935). *The Origin of the Jesuits* (Londres, 1940). *The Progress of the Jesuits (1556-79)* (Londres, 1946). *A Procession of Saints* (Londres, 1949). *Saint Francis Xavier (1506-1552)* (Londres, 1952) [*San Francisco Javier (1506-1552)* (Madrid, 1960)]. *Saint Ignatius of Loyola: The Pilgrim Years* (Londres, 1956) [*San Ignacio de Loyola: Años de peregrinación* (Madrid, 1956)]. *Robert Bellarmine: Saint and Scholar* (Londres, 1961). *Galileo: The Man, His Work, His Misfortunes* (Londres, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: ELLIS, J. T., «James Brodrick, S.J.», *CHR* 59 (1973) 733-734. «James Brodrick», *AHSI* 42 (1973) 452-453. *EK* 2:1083.

P. CARAMAN (†)

BROËT (BROUAY), Paschase. Cofundador de la CJ, superior.

N. c. 1500, Bertrancourt (Somme), Francia; m. 14 septiembre 1562, París, Francia.

O. 12 marzo 1524, probablemente Amiens (Somme); ú.v. 22 abril 1541, Roma, Italia.

Nacido de padres acomodados, pronto se sintió inclinado al sacerdocio. Fue ordenado unos diez años antes que los otros primeros compañeros de *Íñigo de Loyola. Ejerció el ministerio pastoral unos nueve años en la región de Amiens antes de ir a París (fines de 1532 o principios de 1533) para estudiar en la Universidad. Entonces, entabló contacto con Pedro *Fabro y los otros compañeros que Iñigo había dejado cuando volvió a España. B hizo los Ejercicios Espirituales bajo la dirección de Fabro, se juntó al grupo y pronunció los votos en Montmartre el 15 agosto 1536. Habiendo terminado su licenciatura en filosofía, viajó con los otros (noviembre 1536) a Venecia, donde encontró a Ignacio. Predicó en Verona, Vicenza (1537) y Siena (1538) y participó en las discusiones en Roma que llevaron a fundar la CJ.

En 1541, Paulo III envió a B y Alfonso *Salmerón en misión especial a Irlanda, como nuncios apostólicos, pero su misión fracasó, y tuvo suerte en encontrar la forma de volver a través de Escocia. De vuelta a Italia (agosto 1542), predicó y dio Ejercicios en Montepulciano, Foligno, Regio y Faenza.

Juan III de Portugal quería un jesuita como patriarca de Etiopía. Los otros primeros jesuitas eligieron unánimemente a B para este difícil puesto; pero el Rey rechazó su elección, quizás por no querer un francés. B siguió su trabajo en Italia y pasó los años 1546 a 1551 en Bolonia y Ferrara. En ambas ciudades, su labor cristalizó en la fundación de colegios. Ignacio lo nombró primer provincial de Italia el 5 diciembre 1551.

En 1552, Ignacio lo envió a Francia como primer provincial, cargo que mantuvo hasta su muerte. La provincia era muy pequeña (sólo una casa en París), pero necesitaba un guía de experiencia y personalidad decidida, dado que la naciente CJ tenía ya la oposición del *parlement* de París, de la Sorbona y de Eustache du Bellay, obispo de París. Gradualmente, la CJ creció en Francia bajo la dirección de B y hombres como Robert Clayssone y Emond *Auger. B intervino en la fundación de los colegios de Billom, Pamiers y Tournon. Le ayudó mucho el obispo de Clermont, cuya generosidad dio por resultado el *Colegio de Clermont en París. Como provincial, prosiguió su trabajo pastoral, en especial como predicador en París. Mientras acababa los tratos para una nueva casa en Rodez, una epidemia brotó (julio 1562) en París. B puso a los escolares a salvo fuera de la ciudad, pero él insistió, contra el consejo de otros jesuitas, en quedarse y cuidar de los apestados. Su caridad le llevó a la muerte, con la que coronó una vida de servicio y fe.

OBRAS: *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Cordurii et Simonis Rodericii Societatis Iesu*, ed. F. Cervós (*MHSI* 24) (Madrid, 1903) 17-254.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, G., *Vita del Servo di Dio P. Pascasio Broet...* (Florencia, 1877). *Chronicon* 1:550; 2:789; 3:577; 4:715; 5:739; 6:864-865. COLPO, M., «Paschase Broët c. 1500-1562», *AHSI* 89 (1990) 239-256. FOUQUERAY 1:169-184, 200-213. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:283-285. KOCH 266. PRAT, J.-M., *Mémoires pour servir à l'histoire du Père Broët et aux origines de la Compagnie de Jésus en France* (Le Puy, 1885). SOMMERVOGEL 2:200. TACCHI VENTURI 2:391; 2/2:691-692. *DBF* 7:397-398. *EC* 3:114. *PIBA* 3:128.

J. P. DONNELLY

BROGLIE, Guy de. Profesor, teólogo, escritor.

N. 3 febrero 1889, París, Francia; m. 13 mayo 1983, París.

E. 8 octubre 1906, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1 mayo 1918, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, París.

Descendiente de la familia de los príncipes Broglie-Revel, una de las más prestigiosas en la historia de Francia, fue siempre, con todo, un hombre de modestia ejemplar. Cursados sus estudios en los escolasticados del exilio de St. Hélier en Jersey (Islas del Canal) y Hastings, obtuvo (1919) un doctorado en teología y fue después nombrado profesor del *Institut Catholique* de París. Sin embargo, debido a la tuberculosis, se difirió su docencia hasta 1923. Enseñó teología fundamental en el *Institut* por treinta y siete años (1923-1960), así como en la

Universidad *Gregoriana de Roma (1947-1965). Generaciones de estudiantes apreciaron su enseñanza clara y coherente de un *tomismo repensado en la línea de Pierre *Rousselot. Aunque siempre manifestó gran cortesía y respeto por los demás, fue un defensor decidido de lo que estimaba verdad dogmática, como por ejemplo, respecto a las cuestiones del deseo natural del hombre a la visión beatífica y sobre el concepto cristiano del estado. También mantuvo con vigor las enseñanzas pontificias de las encíclicas *Humani Generis* (1950) y *Humanae vitae* (1967). En la comunidad de la calle de Grenelle en París, donde residió sesenta y cuatro años, fue siempre afable y muy atento hacia los demás. Pese a su salud frágil, ejerció su ministerio sacerdotal hasta pasados los noventa años.

OBRAS: *De fine ultimo humanae vitae* (París, 1948). *Les signes de crédibilité de la révélation chrétienne* (París, 1964). *La droit naturel à la liberté religieuse* (París, 1964). *Problèmes chrétiens sur la liberté religieuse* (París, 1965) [*Problemas cristianos sobre la libertad religiosa* (Burgos, 1965)]. *Qu'est-ce que l'amour conjugal? Pour bien comprendre l'encyclique «Humanae vitae»* (París, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/1:397. Riquet, M., «Guy de Broglie (1889-1983)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 170 (julio-septiembre 1983) 152-153. Zea, V., «La teología de la fe en Guy de Broglie, S.J.», *EccXav* 22 (1972) 19-78.

P. Duclos (†)

BROISSIA, Jean-Charles-Étienne Froissard de [Nombre chino: LI Shengxue]. Misionero.

N. 10 agosto 1660, Dole (Jura), Francia; m. 18 septiembre 1704, en un río, más allá de Linqing (Shandong), China.

E. 24 abril 1682, Lyón (Rhône), Francia; o. antes de 1693, Lyón; ú.v. 15 agosto 1697, La Flèche (Sarthe), Francia.

Era hijo de un comendador de la Orden de Malta y sochantre de Besanzón. Antes de ofrecerse para la misión de China, hizo voto de hacer siempre lo que fuera mayor gloria de Dios. Se embarcó en el *Amphitrite* en 1698 y llegó a Guangzhou/Cantón el 4 noviembre de ese año. En 1700, estaba en Jiangxi con Jean *Domenge para fundar tres residencias en el norte de la provincia: Fuzhou, Rauzhou y Jiujiang. Estos tres centros se confiaron, respectivamente, a Jean François *Foucquet, François-Xavier *Dentrecolles y Domenge.

B fue encargado de impulsar la misión de Ningbo, en la costa de Zhejiang, un punto estratégico que se pensaba podría facilitar la libre entrada de jesuitas franceses en China sin pasar por los dominios del *Padroado portugués; e incluso para penetrar en el Japón, meta soñada por más de uno. Junto con Jean-Alexis *Gollet, B llegó a Ningbo a fines de 1701, donde permaneció dos o tres meses. Sólo después de muchos contratiempos, encontraron un sitio adecuado. Hecha la fundación, fue llamado a Beijing/Pekín. Antonio *Posateri, vicario apostólico de Shanxi, lo había pedido como ayudante y, según parece, como su sucesor. Pero B murió en el camino tras cinco años escasos en China. Su cuerpo se llevó a Pekín para enterrarlo en el cementerio Chala.

Su contemporáneo Dentrecolles escribió sobre B: «Sobre todo, yo admiraba su ecuanimidad en los continuos trabajos y fracasos desazonantes con los que Dios parecía querer probar aún más su virtud. Era muy duro consigo mismo» (*Lett. édif.* 3: 154). B tenía dos hermanos jesuitas, uno franciscano y otro carmelita.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:54, 121, 154-157.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 38. Pfister 495-497. Planchet 176. *DBF* 7:416.

J. Dehergne (†)

BROOKE, Robert. Superior.

N. 24 octubre 1663, Brookefield Manor (Maryland), EE.UU.; m. 18 abril 1714, Newtown (Maryland).

E. 7 septiembre 1684, Watten (Nord), Francia; o. 21 marzo 1693, Lieja, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1702, Maryland.

Fue el primer nativo de las colonias británicas (EE.UU.) en entrar en la CJ. Tras sus primeros estudios en Newtown, hizo el noviciado en la casa de la provincia inglesa en Francia y recibió la formación en Saint-Omer (Francia) y Lieja. Volvió a Maryland en 1696 y, acusado en 1704 de decir la misa en público, quedó, con todo, libre con una mera advertencia. Fue superior de la misión desde 1710 hasta su muerte en 1714. En 1729, su hermano Thomas, protestante, reclamó en vano de la CJ el patrimonio de B.

BIBLIOGRAFÍA: Browne, W. H. (ed.), *Archives of Maryland*, 32 v. (Baltimore, 1883-1912) 26:44-46. Foley 7:91. Holt 43. Hughes, Texto 1/1:224-228.

J. J. Hennesey

BROQUART, Jacques. Iniciador de la devoción a N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos.

N. 24 junio 1588, Thionville (Moselle), Francia; m. 14 abril 1660, Luxemburgo.

E. 24 noviembre 1608, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1620, Lovaina (Brabante) Bélgica.

Estudió clásicos en el colegio de Luxemburgo antes de entrar en la CJ. Hizo el segundo año de noviciado en Tréveris (Alemania), ya que el de Tournai estaba saturado de vocaciones. Después de la filosofía y aplicado a la provincia galo-belga, enseñó latín en el colegio de Luxemburgo (1613-1615) y cursó la teología en Lovaina. Enseñó retórica (1622-1624) en Luxemburgo y tres años en Dinant. En Luxemburgo fue prefecto de estudios, procurador, varias veces ministro y finalmente director espiritual. Había concebido (1623) la idea de fundar una residencia jesuita en Thionville, su villa natal, donde empezaba a infiltrarse el protestantismo, pero sus esfuerzos fueron vanos.

De salud delicada, le atacó la peste en 1626; hizo entonces el voto de que si sanaba, erigiría un santuario a N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos. Reco-

brada la salud, obtuvo permiso para edificar una capilla en una explanada fuera de la ciudad, donde ya se había erigido un gran crucifijo con una imagen de la Virgen a sus pies. Desde 1646 fue el primer promotor oficial de la devoción a la Consoladora de los Afligidos, y director de la capilla. Su sucesor fue el célebre P. Alexandre *Wiltheim. Escribió muchas obras en francés, alemán y latín. Publicó (1629) la traducción latina de la famosa obra, *Le Pédagogue Chrétien* (1622), del P. Philippe d'Oultreman. Compuso cinco libros en honor de N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos, y uno de ellos fue una colección de plegarias populares a la Virgen.

Se le recuerda como iniciador y celoso promotor de la devoción a N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos, patrona de la ciudad desde 1666, y del Ducado de Luxemburgo desde 1678. De aquí que al agrandar la catedral (1935-1939) la figura de B pueda verse en una de las pequeñas vidrieras de la Capilla del Smo. Sacramento que está dedicada a los santos de la CJ.

OBRAS: *Paedagogus Christianus* (Luxemburgo, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: HEINZ, A., «Die Wallfahrt zu Maria, der "Trösterin der Betrübten"», *Hémecht* 46 (1994) 125-139. *Marienlexikon* 4:194s. POLGÁR 3/1:397. REUTER, A., «Aux origines d'une vocation: l'entourage thionvillois du P. J. Broquart», *Hémecht* 46 (1994) 117-121. SOMMERVOGEL 2:203-205. STEFFEN, A., «J. B.», *Hémecht* 14 (1959) 185-193. *PIBA* 1:161.

J. SCHAACK (†)

BROSNAHAN, Timothy. Educador, escritor.

N. 8 enero 1856, Alexandria (Virginia), EE.UU.; m. 4 junio 1915, Washington, D.C., EE.UU.

E. 21 agosto 1872, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1887, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1892, Woodstock.

Tras su educación secundaria en el colegio Gonzaga de Washington, entró en la CJ. Hechos sus estudios normales, enseñó dos años en Woodstock College y, luego, en Boston College (Massachusetts), donde dio clases de lógica y metafísica, y fue su presidente (1894-1898); se mostró enérgico y eficaz como administrador. Después de dejar Boston College en 1899, ganó fama nacional cuando publicó su famosa réplica al presidente de la Universidad de Harvard, Charles W. Eliot, quien, proponiendo extender el sistema electivo a las escuelas secundarias, criticó el método jesuítico de educación. La defensa de B, un modelo de urbanidad y lógica impecable, fue alabada como pieza maestra por los líderes de la educación en Estados Unidos.

OBRAS: «A Statue of Father Marquette in the Capitol at Washington», *WL* 16 (1887) 175-180. «Boston College and Harvard University», *WL* 29 (1900) 337-339. «President Eliot and Jesuit Colleges», *Sacred Heart Review* 23 (enero 13, 1900) 24-26. *Searchlighting Ourselves: The Retreat Notes of Fr. Timothy Brosnahan, S.J.*, ed. F. P. Le Buffe (Nueva York, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: DUNIGAN, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947). ELIOT, C. W., «Recent Changes in Secondary Education», *Atlantic Monthly* 84 (1899) 433-444. «Father Timothy Brosnahan», *WL* 45 (1916) 97-117.

P. FITZGERALD (†)

BROSSARD, Albert. Profesor, predicador, director de ejercicios.

N. 14 mayo 1903, Montreal (Quebec), Canadá; m. 3 abril 1981, Pieferronds (Quebec).

E. 16 diciembre 1920, Montreal; o. 13 agosto 1933, Montreal; ú.v. 2 febrero 1938, Montreal.

Hecho el noviciado y *juniorado en Sault-au-Récollet (actual Montreal), estudió la filosofía (1924-1927) y la teología (1930-1934) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, con un intervalo de docencia en Edmonton y Sainte-Marie de Montreal. Profesor de nuevo en Sainte-Marie antes de la tercera probación (1936-1937) en Chicoutimi y, después, en el Jean-de-Brébeuf (1937-1940) de Montreal, enseñó (1940-1942) historia, incluido el Saint-Ignace, en los tres colegios de la ciudad.

Orientó su predicación a sacerdotes, religiosos y religiosas desde 1943 a 1968 y, más tarde, a seglares de diversas profesiones. También predicó ejercicios en iglesias y dirigió ejercicios cerrados. En la iglesia del Gesù de Montreal tuvo una tanda cuaresmal de gran resonancia. En sus últimos años fue muy consultado como consejero en cuestiones morales. Las notas más distintivas de su carácter eran la alegría, el sentido del humor y la comprensión.

OBRAS: *Joies et tristesses da la maison. Quelques aspects du problème familial* (Montreal, 1945).

FUENTES: ASJCF.

BIBLIOGRAFÍA: LABELLE, J.-P., «Le Père Albert Brossard, S.J., 1903-1981», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (mayo-junio 1981) 79-81.

G.-E. GIGUÈRE (†)

BROU, Alexandre. Misionólogo, escritor.

N. 26 abril 1862, Chartres (Eure-et-Loire), Francia; m. 12 marzo 1947, Laval (Mayenne), Francia.

E. 17 noviembre 1880, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 8 septiembre 1893, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1898, Tours (Indre-et-Loire), Francia.

Entró en la CJ en el noviciado francés del exilio en Gales. Licenciado en letras en 1886, fue discípulo y, después, colega de Georges *Longhaye, y se encargó durante treinta años (1894-1924) de la formación literaria y espiritual de los jóvenes jesuitas (en Laval, Canterbury [Inglaterra] y St. Hélier). Asociado (1925-1945) a la revista *Études* en París, acabó sus días en Laval.

Sus publicaciones revelan un doble interés. El primero y más importante fue la misionología, un campo donde su capacidad se hizo cada vez más evidente, como se constata en sus boletines periódicos sobre las misiones, aparecidos en *Études* desde 1907. Además, publicó veintinueve artículos (1924-1938) en la *Revue d'Histoire des Missions* y

los comentarios durante quince años de la intención misional de mes en el *Messager du Sacré Coeur de Jésus*. Lo mismo se ve en sus libros sobre san Francisco *Javier y los misioneros jesuitas de los siglos XIX y XX. Su segundo campo de interés fue la CJ y su fundador san Ignacio. Son importantes *Les jésuites de la légende*, un estudio fascinante de escritos *antijesuitas, y sus monografías sobre la espiritualidad y métodos de oración de san Ignacio. Estuvo encargado (1901-1914) del *Moniteur Bibliographique*, para continuar la obra de Carlos *Sommervogel.

OBRAS: *Les jésuites de la légende*, 2 v. (París, 1906-1907). *Les Jésuites missionnaires au XIXe siècle* (Bruselas, 1908). *Saint François Xavier*, 2 v. (París, 1912). *La spiritualité de Saint-Ignace* (París, 1914). *Le dix-huitième siècle littéraire*, 3 v. (París, 1923-1927). *Saint Ignace, maître d'oraison* (París, 1925). *Cent ans de missions 1815-1934*. *Les Jésuites missionnaires au XIXe et XXe siècles* (París, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 58. «Alexandre Brou, S.I. (1862-1947)», *AHSI* 16 (1947) 223-225. *EC* 3:125-126. *NCE* 2:823

P. DUCLOS (†)

BROUAY, Paschase, véase BROËT, Paschase.

BROUWER (BROWERUS), Christophorus. Historiador, hagiógrafo.

N. 10 noviembre 1559, Arnhem (Güeldres), Holanda; m. 2 junio 1617, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 12 marzo 1580, Tréveris; o. c. 1596, probablemente Tréveris; ú.v. 2 julio 1601, Fulda (Hesse), Alemania.

Cursó la filosofía en Colonia y obtuvo la licenciatura en filosofía nueve días antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Tréveris, adonde, tenido un largo rectorado (1601-1613) en Fulda, regresó para sus últimos años de dolorosa enfermedad. Erudito de valía, editó la poesía latina de Venancio Fortunato y de Rabano Mauro; sus biografías de santos alemanes se publicaron por separado y algunas se incorporaron en las *Acta Sanctorum* de los *bolandistas. También escribió una historia de Fulda y otra de Tréveris. Después de su muerte, algunas de sus obras las publicó Jacob *Masen, entre otros.

OBRAS: *Fuldensium Antiquitatum Libri IIII* (Amberes, 1612). *Antiquitates Annalium Trevirensium...* (Colonia, 1626). *Metropolis Ecclesiae Treviricae*, ed. J. Masen y C. de Stramberg (Coblenza, 1855-1856).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:424-428. EMBACH, M., «Christoph Brouwer (1559-1617)», en: *Für Gott und die Menschen. Die Gesellschaft Jesu und ihr Wirken im Erzbistum Trier* (Maguncia, 1991) 303-307. KNAUS, H., «Über die Urhandschrift von Brouwers Annales Trevirenses», *Zentralblatt für Bibliothekwesen* 36 (1939) 175-183. KOCH 267-268. POLGÁR 3/1:397. SOMMERVOGEL 2:218-222. *KE* 6:328. *NNBW* 2:258-259. *LThK* 2 (1994) 707. *PIBA* 1:165.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

BROVALL, Johannes, véase GALDENBLAD.

BROWN, Humphrey, véase EVANS, Humphrey.

BROWN, John. Superior, obispo electo.

N. 7 febrero 1867, Eagle Harbor (Michigan), EE.UU.; m. 21 febrero 1947, St. Marys (Kansas), EE.UU.

E. 13 noviembre 1881, Las Vegas (Nevada), EE.UU.; o. 18 junio 1896, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1905, Florissant (Misuri), EE.UU.

Acabó el noviciado en Florissant, donde hizo sus estudios del juniorado (1883-1885). Durante el magisterio (1885-1887), enseñó en Las Vegas y acompañó al colegio cuando éste se trasladó a Denver (Colorado). Cursó la filosofía en San Francisco (1887-1890) y tuvo tres años más de enseñanza en Denver. Después de la teología (1893-1897) en Woodstock College, regresó a Denver, donde fue rector interino cinco años (1898-1903). Finalmente, hizo la tercera probación (1903-1904) en Florissant.

Párroco por breve tiempo en St. Patrick de Pueblo (Colorado), volvió una vez más a Denver y fue rector de la comunidad del colegio desde 1906. En 1912, mientras seguía de rector, fue nombrado superior de la misión, cuyo territorio se extendía desde Colorado hasta el distrito de El Paso en Tejas. Cuando El Paso se erigió en diócesis, fue nombrado (22 enero 1915) su primer obispo, pero ante su expreso deseo de seguir su labor como jesuita se le aceptó la renuncia (16 junio 1915) a la sede y continuó como rector del colegio de Denver. Tras dos años de espiritual de los juniores de Florissant, fue rector (1922-1931) del *terceronado de Cleveland (Ohio). En 1932, se retiró a St. Marys de Kansas, adonde se había trasladado el teologado desde St. Louis (Misuri), y fue espiritual de los teólogos hasta el fin de su vida.

BIBLIOGRAFÍA: «Father John J. Brown, 1867-1947», *WL* 76 (1947) 170-176. SANTOS, *Obispados* 1:477-479.

A. SANTOS

BROWN, Józef. Superior, bibliógrafo.

N. 1 junio 1801, ca. San Petersburgo, Rusia; m. 31 diciembre 1879, Cracovia, Polonia.

E. 6 agosto 1817, Puša, Letonia; o. 7 agosto 1828, Przemyśl, Polonia; ú.v. 15 agosto 1834, Tarnopol, Ucrania.

Era hijo de John Brown, un consejero médico inglés de la zarina Maria Theodorovna, y de la italiana Maria Rossi. Estudió en los internados jesuitas de San Petersburgo y Polotsk en la Rusia Blanca (Bielorrusia) antes de su ingreso en la CJ. Al ser ésta expulsada de Rusia (1820), hizo la filosofía (1822-1824) en Tarnopol y la teología (1824-1828) en Stara Wieś (Polonia). Fue profesor de historia de la Iglesia en Tyniec (1830-1831), de historia en Tarnopol (1839-1840, 1846-1847) y de teología en Nowy Sącz (1843-1844). Fue rector (1839-1843) del colegio de Tarnopol y, en 1848, de la escuela-internado de Lvov

(Ucrania). Tras la supresión de los jesuitas en Galitzia (1848), vivió en el convento de las religiosas del Sagrado Corazón en Lvov, donde consagró su tiempo a estudios bibliográficos de las actividades literarias de los jesuitas polacos.

En 1853, marchó a Roma para participar en la Congregación General XXII y, durante su estancia, completó en latín la bibliografía *Biblioteka pisarzów asystencyj polskiej Towarzystwa Jezusowego* (Biblioteca de escritores de la asistencia polaca de la CJ) que fue traducida al polaco por Władysław Kiejnowski y publicada en *Przegąd Poznański* (Revista de Poznań) 1861-1862 y también apareció en forma de libro (Poznań, 1862). La obra abarca desde el establecimiento de los jesuitas en Polonia (1564) hasta los días del autor.

Después de la restauración (1852) de la CJ en Galitzia, B fue nombrado provincial (1854). Fundó varias casas y restableció el noviciado (1858) y el filosofado (1860). Superior (1860) de la residencia de Lvov, volvió a Cracovia en 1870, a causa de su sordera. Además de algunos breves artículos en varias revistas católicas, dejó una historia manuscrita de los jesuitas en la Rusia Blanca y Galitzia.

OBRAS: *Biblioteka pisarzów assystencyi polskiej Towarzystwa Jezusowego* (Poznań, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 2:1094-1095. *DHGE* 10:869. *LE* 3:282. *PSB* 2:477. *SPTK* 1:215.

L. Grzebień

BROWN, Leo Cyril. Mediador laboral, economista, educador.

N. 28 abril 1900, Council Bluffs (Iowa), EE.UU.; m. 3 mayo 1978, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 26 septiembre 1921, Florissant (Misuri); o. 24 junio 1934, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1939, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Era hijo de inmigrantes irlandeses que se habían trasladado al oeste medio para cultivar la tierra y trabajar en el ferrocarril. Estudió en la escuela primaria católica de Council Bluffs, en el colegio Creighton, regido por los jesuitas, y en Creighton College de Omaha (Nebraska). Después, dejó el empleo ferroviario y sus estudios de leyes para entrar en la CJ.

Pasados cuatro años de noviciado y juniorado en Florissant, B se matriculó (1925) en St. Louis University. Mientras trabajaba para sus títulos de bachiller y licenciado, cursó la filosofía (1925-1928) y enseñó latín (1928-1929) en el colegio de St. Louis University. Enviado (1929-1931) al colegio Campion en Prairie du Chien (Wisconsin), fue director de atletismo y prefecto de disciplina.

Tras la teología (1931-1935) en St. Marys y la tercera probación (1935-1936) en Cleveland, B hizo estudios de economía en St. Louis University (1936-1937) y los cursos del doctorado en la Universidad de Harvard (1937-1940) como becario Wertheim. Enseñó economía (1940-1942) en Regis College de Denver (Colorado) y marchó a St. Louis University, donde fundó (1942) la Escuela Laboral y fue nombrado miembro oficial del Comité regional de labor bélica de la ciudad de Kansas. Era director del Institute of Social Sciences (1944) de la *asistencia de Norteamérica y del Institute of Social Order (1949). Fue también elegido secretario-tesorero de la Catholic Economic Association, y su presidente en 1949.

Su trabajo de mediador laboral empezó después de la II Guerra Mundial, y llegó a presidente (1960) de la Academia Nacional de mediadores laborales. Fue miembro y luego moderador de la cámara de relaciones entre trabajadores y directivos de energía atómica bajo cuatro presidentes de Estados Unidos, así como de numerosos comités sobre el salario mínimo, representando al Ministro del Trabajo en Puerto Rico y Samoa americana. Fue, también, moderador de juntas sobre leyes públicas bajo el Railway Labor Act y árbitro permanente en numerosos acuerdos laborales.

Al ser nombrado (1962) director para ciencias sociales de la *New Catholic Encyclopedia*, se trasladó a Washington, D.C., donde recibió del ministro del Trabajo encargos para arbitrajes nacionales, y se convirtió en el primer mediador especial del Servicio Federal de Mediación y Conciliación. Cuando el Institute of Social Order pasó (1963) a Cambridge (Massachusetts) y cambió su nombre por el de Cambridge Center for Social Studies, B fue investigador asociado hasta 1968 cuando volvió a St. Louis University. En 1970, Loyola University de Chicago (Illinois) le otorgó un doctorado honorífico en Leyes.

Las contribuciones de B a la paz laboral y su liderazgo en promover investigaciones sobre problemas sociales se reconocieron mundialmente. Pionero y amplio difusor de la técnica «med-arb» (mediación-arbitraje) para solucionar disputas laborales, se conservan más de 1.000 fichas de sus casos de arbitraje en la Omer Poos Law Library de St. Louis University.

OBRAS: *Union Policies in the Leather Industry* (Cambridge, Mass., 1947). *The Impact of the New Labor Law on Union-Management Relations* (Saint Louis, 1948). *The Shifting Distribution of the Rights to Manage* (1950). *Social Orientations* (Chicago, 1954). *Tripartite Wage Determination in Puerto Rico* (Cambridge, Mass., 1966).

BIBLIOGRAFÍA: Gruenberg, G. W., *Labor Peacemaker: The Life and Works of Father Leo C. Brown, S.J.* (Saint Louis, 1981). *NCE* 7:57. *Catholicisme* 17:57.

G. Gruenberg

BROWN, Stephen James Meredith. Bibliotecario, bibliófilo, escritor.

N. 24 septiembre 1881, Hollywood (Down) Irlanda; m. 8 mayo 1962, Kilcrony (Wicklow), Irlanda.

E. 4 septiembre 1897, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 26 julio 1914, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1917, Naas (Kildare), Irlanda.

Estudió en el colegio jesuita Clongowes Wood de Naas antes de entrar en la CJ. Le falló la salud durante el noviciado, pero, a los tres años, pudo ha-

cer los votos y seguir los estudios normales. Cursó la filosofía (1903-1905) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal), junto con los escolares jesuitas franceses, y teología en el Milltown Park de Dublín. Después de enseñar en Clongowes Wood (1917-1920), se le envió al teologado francés en el exilio de Ore Place (Inglaterra) para hacer un bienio de especialización en Sgda. Escritura. Dio clases de esta materia por tres años en Milltown Park, pero se comprobó que sus talentos iban en otra dirección.

Hecho algún trabajo literario, B fundó y dirigió una escuela posgraduada de bibliotecarios en el University College de Dublín, donde enseñó hasta 1960. Entretanto, había fundado la Biblioteca Central Católica en 1922 y, con la ayuda de voluntarios, la dirigió hasta 1960. Estableció, también, la Sociedad de Relaciones Internacionales Católicas. Escribió veintiséis libros y muchos folletos. Publicó guías útiles para libros sobre Irlanda, ficción y novelas irlandesas. Dos libros de interés literario, *The Realm of Poetry* y *The World of Imagery*, tuvieron algún éxito entre estudiantes. Otros libros, de devoción o de lectura espiritual, útiles en su tiempo, están ahora olvidados en su mayoría.

OBRAS: *A Guide to Books on Ireland* (Dublín, 1918). *Ireland in Fiction* (Dublín, 1916). *The Realm of Poetry* (Londres, 1921). *The World of Imagery* (Londres, 1927). *Poetry of Irish History* (Londres, 1927). *International Relations from a Catholic Standpoint* (Dublín, 1932). *An International Index of Catholic Biographies* (Londres, 1935). *Libraries and Literature from a Catholic Standpoint* (Dublín, 1937). *From God to God: An Outline of Life* (Dublín, 1940). *A Survey of Catholic Literature* [con Thomas McDermott] (Milwaukee, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Stephen Brown, S.J.», *Irish Province News* 10 (11, julio 1962) 414-418.

J. Leonard (†)

BROWNE, Francis. Capellán militar, misionero, fotógrafo.

N. 3 enero 1880, Cork, Irlanda; m. 8 julio 1960, Dublín, Irlanda.

E. 7 julio 1897, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1915, Dublín; ú.v. 2 febrero 1921, Dublín.

Se educó en colegio jesuita Belvedere de Dublín y en el de los paúles de Castleknock. Entrado en la CJ, estudió filosofía en Chieri (Italia), enseñó en los colegios de Belvedere y Clongowes Wood e hizo la teología en Milltown Park de Dublín. En 1916, fue a Francia y Bélgica como capellán del regimiento de la guardia irlandesa en el ejército británico, donde estuvo con William *Doyle. Fue herido varias veces y, por su valor se le concedió la Cruz Militar Británica y la Cruz Belga de Guerra.

Tras la tercera probación (1919-1920) en Tullamore y dos años más en el colegio de Belvedere, B fue superior (1922-1928) de la residencia de Gardiner St., en Dublín. Luego, se unió al grupo misional y dio misiones parroquiales por el resto de su vida, excepto un breve tiempo en Australia. Se le recuerda, ante todo, por su gran habilidad como fotógrafo. Sacaba fotografías por dondequiera que iba y, entre las más conocidas y reproducidas con frecuencia, están las del trasatlántico *Titanic*, en el que se embarcó de Francia a Irlanda en abril 1912. Dejó un archivo con más de 40.000 fotos, muchas de las cuales se han usado luego en libros de historia y arquitectura irlandesas.

OBRAS: [Series fotográficas, ed. E. E. O'Donnell], *Fr. Browne's Ireland. Fr. Browne: A Life in Pictures. The Genius of Fr. Browne. Fr. Browne's Australia. Fr. Browne's England. Fr. Browne's Titanic album. Images of Aran. 1925, 1938* (Dublín, 1989-1998).

BIBLIOGRAFÍA: *Irish Province News* 10 (1960-1963) 124-127; 268 [por Lieut-Colonel The Lord Nugent].

F. O'Donoghue

BROWNE, Michael. Maestro de novicios, superior, profesor.

N. 23 abril 1853, Limerick, Irlanda; m. 20 noviembre 1933, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1877, Dublín; o. 1890, Dublín; ú.v. 2 febrero 1897, Clongowes Wood (Kildare), Irlanda.

Hijo de un próspero mercader de harina, estudió en los colegios St Munchin de Limerick y Clongowes Wood. Solicitó entrar en la CJ en 1874, pero fue rechazado por su bronquitis crónica. Entró en el colegio St Peter de Carlow, seminario de la diócesis de Kildare, pero se le aconsejó (verano 1875) salir por motivos de salud. Tras peregrinar a Lourdes y animado por su mejoría corporal, pidió de nuevo su admisión en la CJ, y fue recibido en el noviciado de Milltown Park de Dublín.

Durante su vida, ejerció muchos oficios. En sus primeros tiempos, enseñó en colegios: St Stanislaus de Tullamore (1883-1885) y Clongowes Wood (1886-1887). Cursada la teología, dos años en Lovaina y dos en Dublín, pasó al colegio de Mungret (1891-1894), donde fue, además, prefecto de estudios. Tenía gran estima por el apostolado de la enseñanza; uno de sus dichos favoritos era: «Las más grandes batallas de Dios se libran en las clases». Fue padre espiritual en Clongowes (1896-1897) y, mucho más tarde, en Rathfarnam Castle de Dublín (1924-1931). Durante dos períodos (1900-1904, 1908-1910) fue al mismo tiempo rector y maestro de novicios del colegio St Stanislaus. Rector (1905-1907) del colegio Sacred Heart de Limerick, fue socio (1911-1922) del provincial. En sus últimos años daba misiones y ejercicios.

Se le recuerda, sobre todo, como maestro de novicios. Sus pláticas eran sencillas y sólidas, basadas en los Evangelios, Padres de la Iglesia y los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Era en especial su santidad personal la que producía profunda impresión. Sus divertidas anécdotas y su cordial risa contagiosa se hicieron legendarias entre sus conocidos.

BIBLIOGRAFÍA: Hurley, T., *Father Michael Browne, S.J., 1853-1933: A Man Who Took God at His Word* (Dublín, 1949).

F. McGrath (†)

BRUCKER, Jacques. Operario, escritor.

N. 20 febrero 1821, Eguisheim (Haut-Rhin), Francia; m. 30 septiembre 1890, Lille (Nord), Francia.

E. 15 octubre 1851, Issenheim (Haut-Rhin); o. 6 junio 1846, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; ú.v. 2 febrero 1867, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Era sacerdote de la diócesis de Estrasburgo antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, repasó la teología (1853-1855) en Laval e hizo la tercera probación (1859-1860) en Notre Dame de Liesse. Como alsaciano, dominaba el alemán y ejerció la labor pastoral con los católicos germanófonos en varias ciudades, como París, Nancy, Amiens y Lille. Publicó unas veinte obras, la mayoría en alemán, y también en latín o francés. De ordinario son reediciones, adaptaciones o selecciones, clasificadas metódicamente, de libros clásicos, como la *Imitación de Cristo*, *Ejercicios Espirituales*, escritos de san Pedro *Canisio, san Francisco de *Sales, Jean *Crasset y François de *Fénelon. Tuvo interés particular en mostrar las posibles relaciones entre la *Imitación de Cristo* y los *Ejercicios*. Es de notar su afán por «hacer amar más y más la piedad, tal como la enseña el dulce y gran obispo de Ginebra» (*Manuel de piété de saint François de Sales*, p. iii). Este deseo, que se puede relacionar con su interés por Fénelon, se enmarca en la tendencia constante de la espiritualidad de la nueva CJ en Francia, que contrapesa otras tendencias, ascéticas o voluntaristas.

OBRAS: *Des heiligen Ignatius geistliche Exerzitien für Gläubige jeden Standes dargestellt...* (Friburgo, 1872). *La doctrine spirituelle de l'imitation de Jésus-Christ* (Lille, 1880). *Le parterre mystique de saint François de Sales* (Lille, 1881). *Das innere Seelenleben nach den Schriften Fenelons, Erzbischofs von Cambray* (Einsiedeln, 1883). *Manuel de piété de saint François de Sales* (París, 1883). *Le chrétien après saint François de Sales* (París, 1884). *Des sel. Petrus Canisius S.J., Gebetbuch* (Einsiedeln, 1886).

BIBLIOGRAFÍA: Kosch 1:261. Sommervogel 2:226-228; 8:1934-1935. *DS* 1:1967.

P. Vallin

BRUCKER, Joseph. Historiador, escriturista, escritor.

N. 7 mayo 1845, Wintzenheim (Haut-Rhin), Francia; m. 26 abril 1926, Enghien (Hainaut), Bélgica.

E. 22 septiembre 1860, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 15 agosto 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1878, Lyón (Rhône), Francia.

Antes de entrar en la CJ, estudió en Colmar y en el seminario menor de Estrasburgo. Tras su ordenación y dos años en Amiens, estuvo en Lyón como escritor y enseñó un año historia de la Iglesia en St Beuno's (Gales) y Sgda. Escritura (1881-1887) en el escolasticado francés de S. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Se le conoce, sobre todo, como escritor de la revista *Études*, mientras residía en Lyón (1873-1879) y en París (1887-1914). Gran políglota, trató una amplia gama de temas, en especial Sgda. Escritura, misionología e historia de la Iglesia. Contribuyó con cuarenta y nueve artículos para el *Dictionnaire de Théologie catholique*, siendo el mejor el de los *ritos chinos. También publicó artículos en la *Revue des Questions Historiques* y otras revistas académicas. Su estudio histórico, *La Compagnie de Jésus*, apareció en 1919. Su hermano mayor Pierre* fue también jesuita.

OBRAS: *L'Église et la critique biblique. Ancien Testament* (París, 1907). *La Compagnie de Jésus. Esquisse de son Institut et de son histoire (1521-1773)* (París, 1919). *Nos doctrines classiques traditionnelles* (París, 1921). «Chinois (rites)», *DTC* 2:2364-2391.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maître, H., «La Correspondance Becker-Brucker sur la question des Rites chinois», *Recherches de Science Religieuse* 54 (1966) 417-425. Calès, J., «Le R. P. Joseph Brucker», *Études* 188 (1926) 129-136. Duclos 58-59. *DBF* 7:471. *DHGE* 10:880-881. *LTK* 16:482.

H. Beylard (†)

BRUCKER, Pierre. Profesor, escritor.

N. 29 junio 1842, Wintzenheim (Haut-Rhin), Francia; m. 31 mayo 1927, Enghien (Hainaut), Bélgica.

E. 31 septiembre 1859, Issenheim (Haut-Rhin); o. 8 septiembre 1873, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1879, Reims (Marne), Francia.

La radicación familiar de muchas generaciones en la vecina Egisheim motivó su interés por la vida y acción de Bruno de Egisheim, papa León IX (1001-1054), el primero de los llamados «papas alemanes», que dio impulso a la reforma gregoriana del siglo xi. Pero su ocupación principal fueron los trabajos de la enseñanza —hasta llegar a veces al agotamiento de sus fuerzas—, la dirección de *congregaciones marianas y los ministerios sacerdotales, con la amplitud que le permitía su condición bilingüe. Se le ha calificado de jesuita tipo de la generación de 1870. Para algunos escritos usó el pseudónimo «Paul Ker».

OBRAS: *Notes pour le baccalauréat* (1875). *L'Alsace et l'Église au temps du Pape saint Léon IX*, 2 v. (París, 1889: cf. *CivCatt* [1890-2] 69-83]). [Paul Ker] *En pénitence chez les Jésuites* (París, [3]1910). *Petit livre des Congrégations de la Sainte Vierge dans les collèges* (París, 1905). *Nos doctrines classiques traditionnelles* (París, 1921). «Le P. Pierre Brucker (Autobiographie)», *LJ* 42 (1928-1929) 349-376.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/1:398.

H. Beylard (†)

BRUEYRE, Benjamin [Nombre chino: LI Xiufang, Yaming]. Misionero, escritor.

N. 20 mayo 1810, Tence (Haute-Loire), Francia; m. 24 febrero 1880, Xianxian/Hsienshien (Hebei), China.

E. 19 septiembre 1831, Chieri (Turín), Italia; o. 1837, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire); ú.v. 2 febrero 1847, Shicheng (Jiangxi), China.

Entró para la provincia jesuita de Francia después de ser un estudiante excepcional en los seminarios menor y mayor de Le Puy. Empezó su noviciado

en Chieri y lo terminó en Brig (Suiza). Tras repasar la filosofía (1833-1835) en Mélan (hoy, Francia) y en Friburgo (Suiza), enseñó en Estavayer (1835-1836) y Mélan (1837-1838) y completó sus estudios de teología (1836-1837, 1839-1840) en Vals.

B salió para Jiangnan (China) en 1841. Con Claude Gotteland y Eugène-Martin *Estève, fue uno de los tres primeros jesuitas de la CJ restaurada en ir a China como misioneros. Desde 1859 a 1866, fue superior de la misión recién establecida en la provincia oriental de Zhili, conocida después como la misión de Xianxian. B a veces ejerció su apostolado en circunstancias peligrosas, y oscurecido, además, por algunos malentendidos con Ludovico de Besi, vicario apostólico de Nanjing/Nankín. Escribió relatos fragmetarios, aunque elocuentes, de sus experiencias, en sus muchas cartas, conservadas en varias revistas, como *Annales de la Propagation de la Foi* y *Lettres des Nouvelles Missions de Chine*. B también reimprimió, tradujo o adaptó varias gramáticas y diccionarios, así como obras de devoción, entre ellas los «meses» de María y de San José, y manuales de devoción al Sagrado *Corazón de Jesús.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. I, 182.*

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:290. Sommervogel 2:229-231. Streit 12:258-259.

H. de Gensac

BRUGGER, Walter. Filósofo, escritor.

N. 17 diciembre 1904, Radolfzell (Baden-Württemberg), Alemania; m. 13 mayo 1990, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 24 abril 1924, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1934, Múnich; ú.v. 15 agosto 1941, Múnich.

Cursada la filosofía en el Berchmanskolleg de Pullach, cerca de Múnich, fue repetidor en el *Colegio Germánico de Roma y estudió teología en Innsbruck (Austria). Después de una breve estancia en la Universidad *Gregoriana de Roma y en Pune (India), enseñó en el filosofado de Pullach desde 1938, al que siguió en su traslado a Múnich en 1971

Su primer trabajo importante fue la edición de una obra en colaboración, *Philosophisches Wörterbuch*, un diccionario situado en la tradición cristiano-escolástica, pero abierto al diálogo con otras corrientes de pensamiento. Obtuvo reconocimiento por su precisión y claridad en la definición de conceptos y por sus artículos temáticos. Mientras preservaba su enfoque básico, tuvo también en cuenta la evolución de la reflexión filosófica. Salió su 18.ª edición alemana en 1990, a la que precedieron traducciones al español, italiano, portugués, inglés y chino.

Tomista genuino, B se convirtió en uno de los pilares del filosofado de Pullach, contribuyendo, junto con Joseph de Vries y Johannes B. Lotz, a darle a la facultad una fama internacional. Enseñó psicología racional y teología natural, y se dio a conocer por su agudeza de argumentación, precisión de conceptos y su metodología, pero sobre todo por su casi escrupulosa dedicación a la búsqueda de la verdad en el misterio del hombre y de Dios.

Publicó dos tratados en latín, escritos ante todo para uso de sus discípulos: *De anima humana* y *Theologia naturalis*. Desde entonces, su labor de investigación y docencia se concentró en la teología natural, de la que se hizo uno de los exponentes más importantes del *neotomismo. Estuvo claramente influido por Joseph *Maréchal, cuya doctrina del dinamismo que está a la base de la actividad cognoscitiva y volitiva humana se percibe en su aportación a *Mélanges Joseph Maréchal* (Bruselas-París, 1950), «Dynamistische Erkenntnistheorie und Gottesbeweis». Asimismo, examinó la filosofía de Immanuel Kant en su «Kant und das Sein», publicado en la revista *Scholastik* (1940), y «Das Unbedingte in Kants Kritik der reinen Vernunft», en la colección *Kant und die Scholastik heute* (1955). En su tratado sobre teología natural, B analizó los argumentos de Kant contra las pruebas clásicas de la existencia de Dios, yendo mucho más allá de las refutaciones habituales en los manuales escolásticos.

Dejó la docencia (1975) para dedicarse a revisar y traducir sus dos manuales del latín al alemán. De este modo, ha preservado lo mejor de su filosofía tomística para futuras generaciones de pensadores cristianos.

OBRAS: *Philosophisches Wörterbuch* (Friburgo, 1947, [18]1990). *De anima humana* (Pullach, 1959). *Theologia naturalis* (Friburgo, [2]1964). *Summe einer philosophischen Gotteslehre* (Múnich, 1979). *Der dialektische Materialismus und die Frage nach Gott* (Múnich, 1980). *Kleine Schriften zur Philosophie und Theologie* (Múnich, 1984). *Grundzüge einer philosophischen Anthropologie* (Múnich, 1986).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:606-610. Muck, O., *Die transzendentale Methode in der scholastischen Philosophie der Gegenwart* (Innsbruck, 1964) 213-228. *EF* 1:1082.

G. Sala

BRUIN, Piet de. Filósofo, sociólogo.

N. 18 enero 1891, Venlo (Limburgo), Holanda; m. 10 noviembre 1978, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1907, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 29 enero 1922, Maastricht (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1926, Oudenbosch (Brabante Norte).

Obtenido el doctorado en filosofía en la Universidad *Gregoriana de Roma, fue profesor de ética en el filosofado de la provincia holandesa en Oudenbosch y, desde 1929, en Nimega. A causa de su enfoque hegeliano fue obligado a dejar su cátedra en 1932, pero mantuvo su orientación filosófica; en efecto, ese mismo año dio una conferencia sobre el estudio de la filosofía, que fue muy bien recibida. Como profesor de pedagogía y filosofía en un instituto de educación física en Amsterdam, se interesó por la gran crisis económica de la ciudad y dirigió su atención hacia los aspectos filosóficos de la economía. Sus publicaciones sobre este tema le ganaron la admiración de las personas cultas. En

1943, nombrado profesor de teología moral en el escolasticado de Maastricht, se orientó en especial hacia la economía y sociología. Se retiró de la docencia en 1963.

OBRAS: «De waarde van wijsgeerige studie», en *Verslagboek van de colleges in de philosophische week* (Nimega/Utrecht, 1932) 84-96. «De ethische waardering van het economische handelen», *Bijdragen* 2 (1939) 129-165. *Orde en wanorde in de economie* (La Haya, 1940). *Economie, een geesteswetenschap* (Roermond, 1946). *Het sociaal probleem* (Amberes/Amsterdam, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: Hoefnagels, H., «Een denker Piet de Bruin», *SJ. Bericht van de Nederlandse Jezuïeten* 10 (1979) 16-18. Leeuwen, A. van, «P. de Bruin en Hegel», en W. Klever (ed.), *Hegel omstreden. Boedelscheiding na 150 jaar* (Bussum, 1983) 79-82. Struyker Boudier, C. E. M., *Wijsgerig leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980*. 1: *De Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985) 199-204, passim.

J. Barten (†)

BRUMAULD DESALLEE, Ferdinand. Misionero.

N. 5 agosto 1798, Poursac (Charente), Francia; m. 10 agosto 1863, Mende (Lozère), Francia.

E. 1 octubre 1820, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1831, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 8 diciembre 1835, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Acabados sus estudios en la CJ, fue prefecto en el colegio de Brugelette y operario en varias residencias (Chambéry, Vals, Lyón y Burdeos). En 1841 fue enviado a Argelia, en donde se prodigó por dieciséis años en el cuidado de huérfanos. Buscando alimentos para los niños abandonados que el obispo Antoine Adolphe Dupuch había comenzado a recoger en una casa de campo, cerca de Argel, B recorría los cafés y hoteles de Argel para recoger limosnas. En 1844, trasladó el orfanato a Ben-Aknoun, a 6 kilómetros de Argel. Las deudas se hicieron enormes y las autoridades administrativas eran muy hostiles hacia los jesuitas. En 1846, el ministro de Instrucción pública y una delegación parlamentaria fueron a inspeccionar el orfanato, pero los interrogatorios disiparon muchos de sus prejuicios. Por otra parte, los gobernadores generales sucesivos protegieron la obra de B, que enaltecía a Francia, pues salvó de la miseria física o moral a muchos jóvenes argelinos, a los que enseñó un oficio artesanal o agrícola. Los futuros mariscales Aimable Pélissier y Thomas Bugeaud fueron incluso verdaderos amigos de B.

En 1851, B fundó un segundo orfanato en Boufarik (a 30 kms. de Argel) e hizo un viaje a Francia para recoger 200 pupilos de la Asistencia pública. En 1855, envió un informe al emperador Napoleón III y una petición al senado. Con todo, sus esfuerzos, estimulados por el ministro de la Guerra, fueron obstaculizados por las autoridades administrativas locales. B era superior de cuarenta religiosos que sostenían la vida y la educación de unos 500 jóvenes en los dos orfanatos. Se había convertido en una de las personalidades más admiradas en Argel cuando sus superiores le llamaron a Francia (1858), donde fue procurador de las misiones de las provincias de Lyón y de Tolosa, y después rector del colegio de Mende desde 1861 hasta su muerte.

OBRAS: *Rapport à S.M. l'Empereur sur l'emploi des enfants trouvés dans la colonisation de l'Algérie* (1855).

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *100 ans de Missions* (París, 1935) 263s. Burnichon 3:618. Duclos 59s. Delattre 5:299, en especial 1:594-601, 811-816. Otto, *Gründung* 544. Sommervogel 2:242. Streit 17:639s. Villanyi, A., «La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du P. Général Roothaan», *NZMW* 18 (1962) 296...304.

P. Duclos (†)

BRUMOY, Pierre. Humanista, profesor, historiador.

N. 26 agosto 1688, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 16 abril 1742, París, Francia.

E. 8 septiembre 1704, París; o. 1717, París; ú.v. 2 febrero 1722, París.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario de Joyeuse en Rouen. Durante el magisterio, hizo dos años (1706-1708) en París y cinco (1708-1713), en Caen. Luego, cursó (1713-1718) un año de filosofía y cuatro de teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Después, enseñó filosofía un año en Tours, y retórica un año (1719-1720) en Bourges y otro, en La Flèche. En Louis-le-Grand, fue (1721-1725) prefecto del internado y tutor del príncipe de Talmont y, después de enseñar matemáticas (1725-1734), siguió de escritor y profesor del colegio el resto de su vida, excepto un año (1739-1740) en el colegio de Arras. El año de Arras fue un «exilio», a causa de una alusión desfavorable hacia el difunto duque de Orléans en su edición (1739) de la *Histoire de Tamerlan*, de Jean-Baptiste Margat de Tilly.

Aun siendo capaz de tratar con altura cualquier tema, prefirió limitarse a popularizarlos en provecho de sus alumnos. Su especialidad, sin embargo, fue la historia, de la que preparó un curso completo. Trató de diversas materias, como filosofía, matemáticas, literatura, poesía y tragedia con una claridad fuera de lo común. Como helenista, publicó *Le théatre des Grecs* en tres volúmenes, comentando los autores de la antigüedad. Completó la *Histoire des révolutions d'Espagne*, de Pierre-Joseph d'*Orléans, y añadió los volúmenes 12 y 13 (1744, 1782) a la serie *Histoire de l'Église gallicane*. Contribuyó con frecuencia a la revista *Mémoires de Trévoux* y fue estimado uno de los mejores profesores del Colegio Louis-le-Grand.

OBRAS: *Morale chrétienne* (París, 1722). *Le théatre des Grecs*, 3 v. (París, 1730). *Histoire des révolutions d'Espagne...*, 3 v. (París, 1734). *Recueil de diverses ouvrages en prose et en vers*, 4 v. (París, 1741). «Lettres inédites à J.-B. Rousseau», *Rev d'hist litt France* 13 (1906) 123-158.

FUENTES: ASJF: A. Roger, *Lettre circulaire* (1742).

BIBLIOGRAFÍA: Daniel, C., *Les Jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVII et XVIII siècle* (París, 1880) 155-159. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:504-506. [J.-M. Prat], «Lettres du P. Brumoy au Marquis de Caumont (1730-1740)», *Études de Théologie de Philosophie et d'Histoire* 2

(1857) 411-486. SOMMERVOGEL 2:243-252; 5:543. *DBF* 7:505-506. *DHGE* 10:922-923. POLGÁR 3/1:398.

H. BEYLARD (†)

BRUNEI. En la costa noroeste de la isla de Borneo; fue ocupada (1580) por los españoles, pero luego se convirtió en un refugio de piratas. Protectorado inglés (1888), constituye un sultanato independiente desde diciembre 1983. En los documentos portugueses y españoles de los siglos XVI y XVII, los nombres Borneo, Burneo, Burnei y Brunei se usan indiscriminadamente para nombrar la isla y la ciudad. A veces no es fácil establecer con seguridad el sitio o región de que se trata. Se pueden comprobar con certeza los hechos siguientes.

Ni en la ciudad de Brunei ni en el sultanado existió nunca una residencia regular jesuita. Siendo un sitio de escala a medio camino entre Malaca y las Molucas, el puerto de Brunei fue visitado por los jesuitas unas pocas veces de camino a las Molucas o desde ellas. En 1566, los PP. Tristão de Araújo y João da Veiga, navegando desde Malaca, muy enfermos los dos, se vieron obligados a detenerse allí. Veiga murió, y Araújo, algo recuperado, continuó su viaje pero sufrió un naufragio y no llegó a las Molucas. El P. António *Pereira, zarpó el 25 julio 1608 y, navegando asimismo a las Molucas, naufragó a mediados de agosto «cerca de Borneo» y se salvó en una isla o parte desconocida de la costa. Aquí estuvo detenido por un grupo de piratas durante cuatro meses. Después fue rescatado por algunos musulmanes que lo llevaron al sultán de Brunei. El soberano le otorgó su favor, le dio hospitalidad medio año desde febrero hasta agosto 1609, y discutió con él sobre cuestiones de la fe. Al partir en barco, Pereira naufragó de nuevo y murió. Cuando en 1610 el P. João Baptista, nombrado *visitador de Maluku junto con su compañero el P. Andrea Simi zarparon desde Malaca para su nuevo destino, visitaron al sultán y le ofrecieron regalos para expresarle la gratitud de los jesuitas. Fueron recibidos muy amablemente. Los relatos acerca de los jesuitas españoles que fueron capellanes en algunas expediciones navales a Brunei desde Manila son más bien vagos y confusos.

BIBLIOGRAFÍA: COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica* 3:191-194, 803. *DocMal* 1:715; 2:768; 3:750.

H. JACOBS (†)

BRUNENGO, Giuseppe. Historiador, escritor.

N. 12 enero 1821, Piverone (Turín), Italia; m. 11 mayo 1891, Roma, Italia.

E. 15 octubre 1835, Chieri (Turín); o. 1848, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1855, Roma.

Enseñó matemáticas y física en Novara y en Milán. Al ser dispersada la CJ en 1848, tras una breve estancia en Francia, pasó a Estados Unidos y enseñó filosofía en el recién abierto colegio Holy Cross de Worcester. En 1850 volvió a Italia para la teología en el *Colegio Romano y, desde 1852, escribió artículos para la revista *La Civiltà Cattolica*. Desde 1854, fue miembro de su equipo de redacción. Gran conocedor de lenguas, antiguas y modernas, escribió particularmente sobre arqueología e historia con perspicacia, aunque en sus trabajos históricos usó criterios que reflejan en exceso el tiempo borrascoso en que vivió.

OBRAS: *Le origini della sovranità temporale dei Papi* (Roma, 1861). *I primi Papi Re e l'ultimo dei Re Longobardi* (Roma, 1862-1863). *I destini di Roma 1871-2*, 4 v. (Turín, 1874-1877). *L'impero di Babilonia e di Ninive... secondo i monumenti cuneiformi comparati con la Bibbia*, 2 v. (Prato, 1885). *Il patriziato romano di Carlo Magno* (Prato, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis Societatis Iesu commentarii* (Turín, 1906) 183-190. [F. S. RONDINA], «Necrologia del R. P. Giuseppe Brunengo, D.C.D.G.», *CivCat* (1891-2) 619-623. SOMMERVOGEL II: Addenda iii-iv. *DBI* 14:565-566. *DHGE* 10:934. *EC* 3:145.

G. MELLINATO (†)

BRUNI (DA SANTA CRUZ), Bruno. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 7 noviembre 1590, Civitella del Tronto (Teramo), Italia; m. 12 abril 1640, Temben (Tigré), Etiopía.

E. 14 agosto 1608, Roma, Italia; o. 12 marzo 1622, Roma; ú.v. 31 julio 1632, Collela (Goyam), Etiopía.

Estudió la retórica y la filosofía en Roma. Después enseñó tres años en Florencia y cursó la teología en Roma. Se embarcó en Lisboa el 25 marzo 1623 con otros veintidós jesuitas, y llegó a Goa (India) en mayo 1624.

El 2 abril 1625 zarpó de Diu (India), para Etiopía, con el patriarca Afonso *Mendes y otros cinco jesuitas. Llegaron a Fremona, en Tigré, el 21 junio. Estuvo unos tres años en Fremona, dedicado sobre todo a la predicación. En 1628 fundó una residencia en Nebesse (Goyam), donde el emperador Susenyos (Selten Segued) quería reedificar una iglesia antigua, construida en el siglo V por la emperatriz Elena. En esta obra, B trabajó como arquitecto y albañil. Al mismo tiempo restableció la observancia religiosa en tres monasterios, enseñaba el catecismo a los niños e hizo muchas conversiones en la región.

Cuando el emperador Fasiladas expulsó a los jesuitas de Etiopía (1633), B quedó oculto con el obispo Apolinar de *Almeida y cinco misioneros más, bajo la protección de algunos señores locales. B y Luís *Cardeira se retiraron a la región de Bur, para acogojerse a la hospitalidad de Zara Joanes, quien los despojó de todo y los hizo esclavos suyos. Fueron rescatados por Za Mariam, príncipe católico, que asumió su protección. Poco después, B fue a reunirse con Gaspar *Pais, quien estaba bajo la protección de Tecla Manuel, en Asua. Pronto se les unió también el P. João *Pereira.

Avisados por Tecla Manuel de que corrían peligro, los tres misioneros y algunos católicos se retiraron a un valle cercado de precipicios, en el cercano desierto. Estando en ese lugar, en la madrugada del

25 abril 1635, fueron atacados por un grupo de cristianos no católicos. Pais fue el primero en morir de una lanzada en el corazón; murieron también dos portugueses y un abisinio, que habían quedado malheridos; al día siguiente murió otro joven portugués, y el dos de mayo el P. Pereira. B fue herido de quince lanzadas y, encontrado aún con vida, fue curado cuidadosamente y se salvó. Sobre estos sucesos, envió B un detallado relato al P. General Mucio Vitelleschi (Beccari 7:351-367).

B volvió a acogerse a la protección de Za Mariam, que se había refugiado, con Cardeira y muchos católicos, en el monte Ambá Salam, de su territorio del Tigré. El Emperador hizo todas las diligencias para que los misioneros le fueran entregados, pero Za Mariam no cedió ni con promesas ni por las armas. Fallecido éste, todavía permanecieron ellos año y medio en su inexpugnable montaña, padeciendo grandes calamidades. Finalmente, fiados de las promesas del Emperador de que tanto ellos como los católicos podrían continuar en Etiopía, bajaron de su refugio. Inmediatamente, fueron entregados a su criado Lessanó, que los amarró de pies y manos y los condujo a Temben, lugar no lejano, donde había una célebre feria. Ante una gran multitud, B y Cardeira fueron ahorcados. Su causa de beatificación fue introducida en Roma el 19 junio 1902 (*Mártires de Etiopía).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:71-73. Geist, *Éthiopie*, n. 14. Polgár 3/1:399. Streit 16:873 y 906. Teles, *Ethiopia*, 590-596, 637-639.

J. Vaz de Carvalho

BRUNI (BRUNO), Vincenzo. Director espiritual, escritor.

N. 1532, Rimini (Forlì), Italia; m. 13 agosto 1594, Roma.

E. julio 1558, Venecia, Italia; o. 1559, Roma; ú.v. 15 agosto 1566, Roma; 25 abril 1568, Loreto, Italia.

Cursados sus estudios en la Universidad de Bolonia, se doctoró (1555) en medicina por la Universidad de Padua, y la ejerció por tres años en Rimini antes de entrar en la CJ. Tras su formación, fue dos veces rector del colegio de Loreto (1567, 1570) y otras dos del *Colegio Romano (1571-1574, 1586-1589), donde pasó la mayor parte de su vida como docente y espiritual de los escolares jesuitas, entre ellos Luis *Gonzaga. Escribió dos valiosas obras, *Trattato del Sacramento della penitenza*, muchas veces reeditada, y *Meditazioni sopra i principali misteri della vita di Cristo*, aún más popular, que se tradujo a las lenguas europeas más importantes. Ésta fue alabada por Francisco de *Sales y recomendada por el P. General Claudio Aquaviva para uso de los *tercerones. Fue una de las primeras obras impresas que popularizaron la piedad jesuita.

OBRAS: *Trattato del Sacramento della penitenza...* (Venecia, 1585). *Meditazioni sopra i principali misteri della vita, passione et resurettione di Cristo nostro Signore* (Venecia, 1586).

BIBLIOGRAFÍA: Villoslada, *Storia*, 121, 322. Guibert, *Espiritualidad*, 150, 192, 262. Scaduto, *Borgia* 37, 165, 205. Scaduto, *Lainez/Azione* 307. Sommervogel 2:266-271; 8:1940. *DBI* 14:635-636. *DS* 1:1971.

J. P. Donnelly

BRUNING, Francis (Simeon). Misionero.

N. 1620, Hampshire, Inglaterra; m. 26 junio 1680, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1641; o. c. 1650, Milán, Italia; ú.v. 8 diciembre 1658.

Después de entrar en la CJ, estudió (c. 1645) en Milán y, una vez ordenado de sacerdote, trabajó por tres años con los mercaderes y marinos ingleses del puerto de Mesina. Tras ser padre espiritual en el *Colegio Inglés de Roma, volvió (1658) a Inglaterra, donde ejerció su ministerio en los distritos de Suffolk y Londres. Durante la persecución (1678-1679) que siguió a la conspiración de Titus Oates, fue acusado de alta traición por un delator y forzado a esconderse. Murió de enfermedad causada por las privaciones sufridas.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 7:99. Keynes, *Florus Anglo-Bavaricus*. Tanner, *Brevis relatio*.

G. Holt

BRUNNER, Andreas. Historiador, predicador, dramaturgo.

N. 30 noviembre 1589, Hall (Tirol), Austria; m. 20 abril 1650, Innsbruck (Tirol).

E. 23 octubre 1605, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 9 junio 1619, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1623, Múnich (Baviera).

Su primer destino fue el de predicador y profesor de filosofía en Dilinga. En 1620 predicaba en la catedral de Friburgo de Brisgovia y estuvo presente cuando el archiduque Leopold inició el plan de llevar a los jesuitas a Friburgo; e incluso B mismo trató con la universidad. En otoño de ese año se abrió el colegio, donde B se quedó como predicador y prefecto de estudios.

Se trasladó a Múnich (1622) para lo que sería su primer gran trabajo como historiador de Baviera. En 1626 apareció su primer volumen, *Annales virtutis et fortunae Boiorum*. En 1630 le quiso tener consigo el emperador Fernando II como historiador de la corte, pero B tenía primero que terminar la historia de Baviera. En este año se publicaron sus *Fasti Mariani*, que fueron reeditados con frecuencia y traducidos al alemán (por él mismo), al flamenco y al húngaro. En 1632 se llevaron los suecos a cuarenta y dos rehenes, de Múnich a Augsburgo, entre ellos a B con cinco jesuitas. Su cautiverio duró tres años, durante el cual fue el portavoz que redactaba las peticiones de todo el grupo. Tras la liberación, volvió a trabajar en su obra histórica. El capítulo 16 y último del tercer volumen, que trataba de la lucha entre el emperador Luis IV de Baviera y el papa Juan XXII, no pasó la censura romana, y el volumen apareció sin ese capítulo. La obra (la última de B) se distingue por su sentido histórico crítico y profundo, pero su estilo latino sobrecargado dificultaba la lectura.

así como su difusión e influjo, aunque fue reeditada en Francfort (1710).

En 1637, B fue a Innsbruck como predicador en la iglesia de St. Jakob. Predicador de masas, acudían muchos a sus sermones y a su confesonario. Célebres y apreciados fueron sus diálogos en alemán («Bauernspiele») para gente sencilla, que hizo representar los domingos y fiestas de cuaresma durante ocho años. Atraían a miles de oyentes. La finalidad de esos diálogos sobre la Pasión del Señor era la de profundizar aún más el fruto de sus sermones. Compuso y representó también dramas escolares. Tomó parte en la Congregación General IX (1649-1650) de la CJ en Roma, y murió a poco de regresar a Innsbruck.

OBRAS: *Annalium virtutis et fortunae Boiorum*, 3 v. (Múnich, 1626-1637). *Excubiae tutelares LX heroum qui ab anno Ch. DVIII, Theodonem in principatu Boiariae cum elogiis suis et rerum gestarum compendio* (Múnich, 1637). *Dramata sacra oder Hertzrührende Schaubühne* (Salzburgo, 1684). *Fasti Mariani cum divorum elogiis in singulos anni dies distribuiti* (Múnich, "1687).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/1:422-424; 4/2:723-745. Íd., «Der bayerische Historiograph Andreas Brunner», *Historisch-politische Blätter* 141 (1908) 62-83. Dünninger, E., *Bayersche Literaturgeschichte in ausgewählten Beispielen* 2 (Munich, 1967). Koch 271. Kosch 1:268. Müller, J., *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge vom Anfang (1555) bis zum Hochbarock (1665)* (Augsburgo, 1930). Sommervogel 2:262-265. Szarota, *Jesuitendrama* 4:130. Valentin, *Répertoire* 2:1033; *Theatrum catholicum* (Nancy, 1990) 317-346. *NDB* 2:681-682.

L. Szilas

BRUNNER, August. Filósofo, escritor.

N. 3 enero 1894, Orschwihr (Haut-Rhin), Francia; m. 11 abril 1985, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 14 septiembre 1912, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 27 agosto 1924, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1930, Valkenburg.

Interrumpida su formación en la CJ por el servicio como sanitario durante la I Guerra Mundial, hizo filosofía (1919-1921) y dos años de teología en Valkenburg (1921-1923), que acabó en Hastings (1923-1925), Inglaterra. Después de una estancia (1926-1929) en Estocolmo (Suecia) como operario, enseñó filosofía en Valkenburg (1929-1937) y en St.-Hélier de Jersey, París y Vals (1937-1946). Entonces, pasó a Múnich (sin poder caminar por un accidente), como redactor de la revista *Stimmen der Zeit*, hasta poco antes de su muerte. Aprovechando sugerencias de la fenomenología de Edmund Husserl y Max Scheler, desarrolló, en diálogo con otras corrientes filosóficas contemporáneas, una nueva y personal concepción de las «cuestiones fundamentales de la filosofía» en *Grundfragen der Philosophie* (obra que tuvo siete ediciones, y ha sido traducida al español, inglés, portugués y japonés) y en *Stufenbau der Welt*. Los fundamentos para esta concepción los puso en una teoría del conocimiento (*La connaissance humaine*, versión alemana, 1945 y 1948), original para su tiempo. Su idea esencial (la de un encuentro espiritual-personal con la realidad) permite una visión más profunda de la cultura, la historia y en especial de la religión. Así, su pensamiento permitiría comprender toda una gama de las más diversas realidades. Pese a todo, sus sugerencias se han aceptado sólo en parte.

OBRAS: *Grundfragen der Philosophie* (Friburgo, 1933) [*Ideario filosófico* (Madrid, 1936)]. *La connaissance humaine* (París, 1943). *La personne incarnée* (París, 1947). *Stufenbau der Welt* (Múnich, 1950). *Glaube und Erkenntnis* (Múnich, 1951). *Eine neue Schöpfung* (Paderborn, 1952). *Die Religion* (Friburgo, 1956. Barcelona, 1963). *Geschichtlichkeit* (Berna, 1961). *Viele Religionen - eine Wahrheit* (Kevelaer, 1962). *Christentum ohne Zukunft?* (Kevelaer, 1965). *Vom christlichen Leben. Gesammelte Aufsätze* (Würzburg, 1962). *Der Schritt über die Grenzen* (Würzburgo, 1972). *Erkenntnis und Überlieferung* (Múnich, 1976). *Dreifaltigkeit* (Einsiedeln, 1976). *Christentum als Gemeinschaft mit Gott durch Christus* (Ratisbona, 1977). *Gnade* (Einsiedeln, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: Becker, E., *Offenbarung und Glaube nach A. Brunner* (Saarbrücken, 1969). Leunissen, J. G., «Mensbeeld en Verlossing bij A. Brunner», tesis (Nimega, 1981). Neufeld, K. H., «Das Werk August Bounners S. J.», *AHSI* 58 (1989) 87-119. *EF* 1:1085. *Christliche Philosophie* 3:898. LTK 2:729. *Verbo* 4:124.

K. H. Neufeld

BRUNNER, Josef. Misionero, superior, maestro de novicios.

N. 29 junio 1805, Mümliswil (Soleura), Suiza; m. 13 noviembre 1884, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 8 octubre 1830, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 1834, Friburgo; ú.v. 2 febrero 1841, Estavayer.

B fue expulsado de Suiza con los demás jesuitas en 1847. Por esos años John *Elet, viceprovincial de Misuri (EE.UU.), estaba en Europa reclutando jesuitas para su provincia. Las revoluciones de 1847 y 1848 facilitaron su labor, ya que encontró provinciales en Europa dispuestos a ofrecer sujetos para América, al no tener en sus países donde colocarlos. Más de cuarenta jesuitas alemanes zarparon para Estados Unidos. B fue nombrado su superior el 22 mayo 1848 y llegó a St. Louis (Misuri) el 11 junio. Quiso fundar un colegio, pero la falta de dinero, el desconocimiento del inglés y la necesidad urgente que tenía Elet de personal lo dificultaron. Aunque lo intentaron en Milwaukee, un jesuita murió, B enfermó, y Anton *Anderledy, el futuro general, su sucesor como superior, tampoco lo logró. Entonces decidieron dedicarse a la pastoral en una parroquia de Manitowoc Rapids, Wisconsin (1849-1853). B construyó cinco iglesias el primer año, pero Anderledy fue llamado a su provincia, con lo que fracasó la misión. B pasó otros cuatro años en Misuri, sobre todo en New Westphalia, en una iglesia para alemanes también huidos de la revolución. En total, B estuvo en América unos diez años.

Pese a su edad, B estaba listo para nuevas tareas, y el 2 febrero 1857 llegó a Bombay. Era ya profesor en junio 1857 en el Antonio de Souza Charity School de Mazagon, Bombay, cuando perdió la vis-

ta de un ojo. Enseñó física y matemáticas, y fue por un año ministro en el seminario de Bandra, Bombay. El 17 julio 1862 fue nombrado director del colegio de St. Mary's, Byculla, Bombay, y maestro de novicios. Ejerció un apostolado muy fructuoso en hospitales y cárceles. Fue maestro de novicios otra vez en junio 1864. Desde 1866 trabajó fuera de Bombay, como capellán militar en un sanatorio de Khandala entre Bombay y Poona (Pune), párroco en Surat, y superior y profesor del colegio St. Vincent de Poona desde abril 1867. En 1870, pasó a St. Xavier's College de Bombay, como director del seminario menor, profesor de moral, padre espiritual de la comunidad y visitador de pobres, enfermos y encarcelados. Su espíritu de fe y abnegación atrajo la admiración y veneración de los demás.

OBRAS: *Catholike Dharmopadesheye Uganveeme. Teaching of Catholic Catechism* (1963).

BIBLIOGRAFÍA: GARRAGHAN 3:619. HUMBERT, J., *Catholic Bombay* (Bombay, 1964) 2:135s, 172s. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 100. Väth, *Bombay* 176s.

W. P. KROLIKOWSKI / E. HAMBYE (†)

BRUNO, Cristóforo, véase BORRI, Cristóforo.

BRUNO, Ignazio. Misionero, superior, lingüista.

N. 1576 Bagnoli Irpino (Avellino), Italia; m. 1659, Cochín (Kerala), India.

E. 7 septiembre 1599, Nápoles, Italia; o. c.1601/1602, Italia; ú.v. 26 mayo 1613, India.

Había cursado artes y tres años de teología antes de entrar en la CJ. Completada la teología, zarpó para la India el 9 abril 1603. Llegado a Goa, fue enviado a Vaipikotta como operario entre los siro-malabares, y pronto comenzó a evangelizar a los no cristianos en diversos lugares de Travancor. En Ceilán (Sri Lanka), ejerció este apostolado en tres ocasiones: en Colombo (1608-1611), donde enseñó latín un año, en Jaffna (1624-1633) y en Mannar (1638-1646). Entre 1611-1624, alternó destinos en S. Tomé (Madrás), donde era vicerrector en 1620, y costa de la Pesquería (estaba en Tuticorín en 1623). Fue rector (1633-1638) de Malacca (Malaisia), provincial (1646-1649) de Malabar, rector (1650-1655) de Cochín y, finalmente, viceprovincial un año (1655), en tiempos que requerían un hombre experimentado en los diversos campos apostólicos de la provincia del Malabar. En dos ocasiones visitó parte de la provincia en nombre del provincial.

Dominó la lengua tamil y la enseñó en Jaffna a sus hermanos de orden, reunidos en la fortaleza portuguesa a causa de la guerra (1628). Con esta ocasión, urgió al P. General Mucio Vitelleschi el envío de solos aquellos misioneros que fueran aptos para aprender bien las lenguas de la India. En Ceilán, sobre todo, escaseaban estos hombres en contraste con el fervor en el estudio de la lengua mostrado por los antiguos padres de la costa de la Pesquería. Escribió varias obras en tamil, útiles para la catequesis y el aprendizaje de la lengua, de la que había compuesto un vocabulario que deseaba publicar. Ninguna de sus obras se conserva, sino sólo dos cartas al general, interesantes para la historia de la misión.

OBRAS: «Vocabularium Tamulicum Jafanapatam»: STREIT 5:215. [Cartas], *The Catholic Church in Sri Lanka*, ed. V. Perniola (Dehiwala, 1991) 3:400. ARSI *Malab 18*.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Malabar* 2:616. Perera, S. G., *The Jesuits in Ceylon* (Madurai, 1941) 158s. WICKI, *Liste* 285.

J. WICKI (†)

BRUNO, Vincenzo, véase BRUNI, Vincenzo.

BRYAN (BRIONES, BREHAN), Thomas. Superior, administrador.

N. 1582, Kilkenny, Irlanda; m. 12 febrero 1645, Sevilla, España.

E. 21 enero 1605, Roma, Italia; o. c. 1607, Roma?; ú.v. 22 mayo 1622, Salamanca, España.

Desde 1600, había estudiado en el Colegio Irlandés de Salamanca. Durante su noviciado, cursó la teología en el *Colegio Romano y se trasladó a Alemania, donde la acabó en Ingolstadt (1608), e hizo la tercera probación en Ebersberg. Trabajó (1609-1613) en Irlanda, especialmente en su condado natal, antes de volver a España, donde desempeñó cargos administrativos importantes hasta el final de su vida. Fue rector de los colegios irlandeses de Salamanca (1613-1621; 1626-1627) y de Santiago de Compostela (1622-1623). Fue a Madrid (1627) como procurador de la misión irlandesa y de los colegios irlandeses. Traspasado de la provincia de Castilla a la de Andalucía, fue rector (1631-1637) del Colegio Irlandés de Sevilla, hasta su traslado a la residencia de Marchena. En 1641 fue otra vez rector de Sevilla, hasta un año antes de su muerte. Como jesuita irlandés, B tuvo un destino excepcional, ya que menos unos pocos años en Irlanda, ejerció su apostolado casi siempre en el extranjero, sobre todo en los varios colegios irlandeses de España, y ésta fue su extraordinaria contribución al movimiento de la contrarreforma irlandesa.

BIBLIOGRAFÍA: MCDONALD, W., «History of the Irish Colleges since the Reformation», *Irish Ecclesiastical Record* (1873-1874) 167, 196, 353, 449. O'DOHERTY, D. J., «Students of the Irish College, Salamanca», *Archivum Hibernicum* 2 (1913) 13. WILCZEK, G., «Die Jesuiten in Ingolstadt von ihrer Ankunft... bis zum Jahre 1671» (Ingolstadt, 1993) 119s.

F. O'DONOGHUE

BRZOZOWSKI, Tadeusz, véase GENERALES, 19c.

BUCARELLI, Francesco Maria, véase BUCHERELLI, Francesco Maria.

BUCCERONI, Gennaro. Profesor, moralista, escritor.

N. 22 abril 1841, Nápoles, Italia; m. 18 febrero 1918, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1856, Nápoles; o. 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1876, Laval.

Sufrió tres destierros como jesuita: de Italia (1860), de España (1868) y de Francia (1880). Estudió la filosofía (1860-1863) en Balaguer (España) y enseñó filosofía (1863-1868) en el seminario diocesano, dirigido por los jesuitas, de Las Palmas de Gran Canaria. Cursó la teología (1868-1872) en Laval, donde fue profesor de teología dogmática (1872-1874), y de Sgda. Escritura (1875-1880) y teología moral (1877-1880). Tras enseñar Sgda. Escritura y teología moral (1880-1882) en St. Hélier (Islas del Canal) y teología dogmática (1882-1884) en Lovaina (Bélgica), pasó treinta y tres años (1884-1918) dedicado a la docencia de teología moral en la Universidad *Gregoriana de Roma.

Se le apreció como excelente profesor, exacto en su documentación y equilibrado en sus opiniones. Asimismo, fue teólogo de la Dataría Apostólica, consultor de varias congregaciones romanas (en especial de la de Religiosos) y miembro de la Comisión para la codificación del derecho canónico. Publicó algunos trabajos jurídico-morales, que tuvieron amplia difusión y varias ediciones. Su *Institutiones Theologiae Moralis*, que fue elogiada en breves de León XIII, Pío X y Benedicto XV, sigue el esquema tradicional; se apoya explícitamente en Sto. Tomás y san Alfonso María de *Ligorio, y sostiene el *probabilismo. Con todo, no hay trazas en su obra de la nueva problemática social. Publicó, además, varias obras ascéticas, así como comentarios sobre diversas cuestiones teológicas

OBRAS: *Commentarius de sacramentorum causalitate* (París, 1884). *Commentarius de censuris* (Roma, 1885). *Enchiridion Morale et supplementum Theologiae Moralis Gury-Ballerini* (Roma, 1887). *Commentarii de SS. Corde Jesu et de S. Josepho sponso B. Mariae V.* (Roma, 1890). *Casus conscientiae* (Roma, 1895). *Esercizi Spirituali* (Roma, 1901). *Commentarii de natura Theologiae Moralis, de conscientia et de probabilismo* (Roma, 1910). *Filoteo: Brevi istruzioni sulla dottrina e vita cristiana* (Roma, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: «Le nuove edizioni delle Opere morali del R. P. Bucceroni, S.I.», *CivCat* 68 (1917) 604-608. *DBI* 14:756. *EC* 3:165. *EK* 2:1144. *LTK* 2:737. *NCE* 2:843. MARTIN, *Memorias* 2:1031.

M. ZANFREDINI

BUCCIUS (BUCKI, BOCK), Wilheim. Escritor.

N. c. 1585, probablemente Estonia; m. 23 diciembre 1643, Vilna, Lituania.

E. 1 septiembre 1602, Polotsk (Vitevsk Oblast), Bielorrusia; o. 1614, Nesviž (Bielorrusia); ú.v. 6 enero 1622, Vilna.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el seminario pontificio de Vilna hasta terminar la retórica, lo que parece indicar que no era letón, como se ha afirmado. Acabada la formación jesuita, su acción apostólica se centró siempre en el colegio de Dorpat (Tartu, Estonia), hasta que fue cerrado en 1625 y, tras la ocupación sueca, no trabajó con los letones, sino que se trasladó hacia el sur, a la zona de lengua polaca. Que fuese estonio de nacimiento lo muestra su larga actividad en Estonia, así como su devocionario en lengua estonia, *Institutiones esthonicae*. La confusión proviene de la atribución que hizo Jan *Poszakowski de *Institutiones* al letón Juris *Elgers. Al parecer, Poszakowski no se dio cuenta de que tanto Elgers como B habían escrito libros similares para cumplir el decreto del sínodo de Riga (1611) que mandaba que los devocionarios para la población mixta de la diócesis se publicasen en ambas lenguas, la letona y la estonia.

OBRAS: *Institutiones esthonicae catholicae...* (Braniewo, 1623).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 139. HELK, V., *Die Jesuiten in Dorpat, 1538-1625* (Odense, 1977) 335. Kleijntjens, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuītu Ordeņa archīvos*, 2 v. (Riga, 1940-1941) 1:469. KUČINSKIS, S., «Jezuīts Juris Elgers», *Dzimtenes Balss* (agosoto 1953) 17-23. ÍD., «J. Elgera mūža gājum», *Dzimtenes Balss* (noviembre 1953) 11-17; (diciembre 1953) 2-26; (enero 1954) 28-35. SOMMERVOGEL 2:328-329. *EK* 2:1151. *LE* 3:304. *PSB* 3:81. *SPTK* 1:244.

S. KUČINSKIS

BUCHERELLI (BUCARELLI), Francesco Maria. Misionero, víctima de la violencia.

N. 21 mayo 1686, Empoli (Florencia), Italia; m. 11 octubre 1723, Hanoi, Vietnam.

E. 20 diciembre 1700, Roma, Italia; o. 1714-1716, Goa, India; ú.v. 16 julio 1719, Kedou (Tonkín), Vietnam.

Nacido en una familia hondamente cristiana, su hermano menor Luigi fue misionero jesuita en el Brasil, y una hermana suya fue capuchina, así como su madre al enviudar. B asistió al colegio jesuita de Florencia antes de entrar en la CJ, con deseos de ir a las misiones. Cursó la retórica y la filosofía en el *Colegio Romano, y enseñó humanidades en Fermo y Perusa. Regresó a Roma para la teología, mientras hacía de repetidor en el *Colegio Inglés. Pidiendo ser enviado a la India, dejó Roma a fines 1713.

Zarpó de Lisboa en una expedición de diecisiete el 12 abril 1714. Tras su ordenación en Goa, fue enviado (1716) a la misión de Tonkín, de donde escribió a su hermano Luigi una larga carta sobre sus ministerios, diciéndole que vivía en una barca, que le servía además de iglesia y para viajar de un puesto misional a otro. El provincial le ordenó retirarse a la misión de China con su compañero, Giovanni B. *Messari, ante el furor de la persecución, hasta que amainase. Pero, descubiertos los jesuitas y tres catequistas en un bosque, fueron apresados y juzgados por un tribunal de mandarines en Ketcho (actual Hanoi). Tras seis meses de malos tratos en la cárcel, Messari murió el 23 junio 1723, pero B siguió cuatro meses más en prisión. Cuando supieron otros nueve cristianos tonkineses (cinco catequistas y cuatro seglares), igualmente encarcelados, que serían ejecutados, se confesaron y recibieron la comunión de un sacerdote nativo, también en prisión. Todos murieron decapitados en 1723.

BIBLIOGRAFÍA: BUCCHI, G., *Una gloria di Empoli: P. Francesco Maria Bucherelli della Compagnia de Gesù, martire del Tonchino* (Nápoles, 1922). MONTÉZON, F. M. DE - ESTÈVE, E. (ed)., *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París,

1858). PACHTLER, M., *Das Christentum in Tonkin und Cochinchina* (Paderborn, 1861). PATRIGNANI 4: October 81-89. ROSSI, G., *Martiri Tonkinesi nel 1723* (Nápoles, 1914). SOMMERVOGEL 2:317.

A. SANTOS

BUCK, Pio. Apóstol en las cárceles, profesor, científico.

N. 22 julio 1883, Hochdorf (Lucerna), Suiza; m. 20 agosto 1972, Porto Alegre (Río Grande do Sul), Brasil.

E. 30 septiembre 1902, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 12 julio 1917, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1920, Porto Alegre.

Acabado el noviciado, estudió humanidades en Exaten (Limburgo) y filosofía en Valkenburg. Fue a Brasil para enseñar en los colegios de São Leopoldo (1908-1911) y Porto Alegre (1911-1913). Cursó la teología (1913-1918) en Valkenburg e hizo la tercera probación (1918-1919) en Exaten. Tras su ordenación, sirvió como capellán y enfermero durante la I Guerra Mundial.

Vuelto al Brasil (1919), enseñó hasta su muerte en el Colegio Anchieta de Porto Alegre, además de darse a la actividad científica. Ya en 1908 había empezado a formar el Museo Anchieta, que amplió y enriqueció a lo largo de su vida. En él reunió colecciones de insectos y mariposas, que fueron afán constante de su vida, y le granjearon fama internacional de científico y entomólogo. Gracias a su esfuerzo continuado, el Museo Anchieta llegó a reunir 120.000 especies científicamente clasificadas, una de las mayores y más ricas colecciones de este género en el Brasil. Más importante bajo otra faceta, y tal vez única en el sur del Brasil, fue su labor apostólica de cuarenta y tres años en el presidio central de Porto Alegre, donde fue amigo y hermano de los rechazados de la sociedad, por medio, entre otras cosas, de regalos de tabaco, rapé y té.

BIBLIOGRAFÍA: STROBEL, «Jesuitenlexikon» 101.

A. RABUSKE (†)

BUCK, Remi de, véase DE BUCK, Remi.

BUCK, Victor de, véase DE BUCK, Victor.

BUCKI, Wilheim, véase BUCCIUS, Wilheim.

BUDISMO, véase MISIONOLOGÍA, V, 3.

BUE, Jakob de. Bolandista.

N. 11 marzo 1728, Halle (Brabante), Bélgica; m. 29 septiembre 1808, Halle.

E. 2 octubre 1743, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1755, Lovaina (Brabante); ú.v. 15 agosto 1761, Amberes.

Al acabar sus estudios de humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal, entró en la CJ. Cursada la filosofía, enseñó humanidades y matemáticas en el colegio de Amberes, adonde volvió después de la teología, como profesor de filosofía y matemáticas.

En 1762, fue destinado a la obra de los *bolandistas, en la que permaneció durante treinta y dos años. Antes de la *supresión de la CJ (1773), colaboró en los cuatro primeros tomos de *Acta Sanctorum Octobris*. En el tomo segundo, publicó un comentario sobre san Francisco de *Borja y en el cuarto, un estudio importante sobre la vida y revelaciones de santa Brígida de Suecia. Suprimida la CJ, reanudó su trabajo (1778) en la abadía de los canónigos regulares de San Agustín de Caudenberg, en las cercanías de Bruselas, donde, a pesar de las enfermedades de Cornelis de *Bye, el tomo quinto de octubre quedó terminado en 1786, el año en que José II de Austria decretó la supresión de la abadía. Tres años más tarde, el trabajo fue acometido de nuevo en la abadía de los norbertinos de Tongerloo (Amberes). Con la ayuda de colaboradores competentes, publicó el tomo sexto para las *Acta* de octubre en 1794, poco antes de que los norbertinos fueran forzados a abandonar su monasterio, a causa de la invasión francesa. Habiéndose negado a revelar el sitio donde estaban escondidos sus libros y manuscritos, se retiró a su ciudad natal hasta el fin de su vida.

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* 1-6 (Amberes, 1765-1770; Bruselas, 1780-1794).

BIBLIOGRAFÍA: DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1959) 118-125. KOCH 274. SOMMERVOGEL 2:336. *Acta Sanctorum Octobris* (Bruselas, 1845) 7:xxx-xxxi. *DHGE* 10:1052. *PIBA* 1:172.

O. VAN DE VYVER (†)

BUENA MUERTE. Cofradía de la. El apostolado de la CJ busca ante todo la salvación eterna de los hombres. Por ello, sus ministerios fomentan especialmente la frecuencia de sacramentos. Al ser el fin básico de la Cofradía de la Buena Muerte la unión de la propia muerte a la de Jesús, se comprende que sea una obra de la CJ. Sus comienzos se dieron en Venecia hacia 1600, cuando los jesuitas reunían los viernes de cuaresma a los fieles ante el Santísimo expuesto durante cinco horas, para meditar sobre la pasión y muerte del Señor. Esta devoción se extendió pronto por otras ciudades y regiones, con normas claramente establecidas por Clemente VIII en su breve *Quacumque a Sede Apostolica* (7 diciembre 1604). El P. General Vicente Carafa empezó (7 octubre 1648) en la iglesia del Gesù de Roma la Cofradía de la Buena Muerte. Su fin era prepararse para una muerte en estado de gracia, sobre todo con la recepción mensual de la confesión y comunión en un día dedicado a la oración, con un sermón del director. En 1649, se formó el grupo de hombres, la Congregación «reducida» o «secreta», limitada a treinta y tres miembros, y más tarde de setenta y dos, que debía considerarse como una sección de una cofradía mayor. Alejandro VII en 1655, y después otros papas, le conce-

dieron indulgencias; éstas, condicionadas a la frecuencia de los sacramentos, muchas veces eran concedidas al mismo tiempo que a las *congregaciones marianas. Benedicto XIII, mediante la bula *Redemptoris nostri* (1729), dio status jurídico a la Cofradía de la Buena Muerte erigida en la casa profesa de Roma, designada «Primaria», con amplias indulgencias. La agregación de otras cofradías a la Primaria quedaba reservada al general jesuita. Han sido famosos algunos de sus predicadores, entre otros, Carlo A. *Cattaneo, Giuseppe M. Prola y Giuseppe A. *Bordoni en Italia, y Domingo *García en Sevilla. En Roma, la Cofradía recibió varios legados para buenas obras, como los del cardenal Giovanni Francesco Negroni y el P. Giovanni Francesco Garbi. Negroni dio fondos para cuatro misiones en los suburbios y para ocho tandas de ejercicios. Al difundirse la Cofradía, tenía normas locales, según las circunstancias.

La Cofradía sobrevivió a la *supresión de la CJ. Incluso, la de Roma publicó Reglas (1789) y Constituciones (1795). En 1798, fue suprimida en Italia por Laurent Gouvion Saint-Cyr, comandante general de las tropas francesas de ocupación, pero fue restaurada poco después. En 1821, el P. General Luis Fortis nombró un jesuita para sanear la cuestión económica de la Cofradía, que había sufrido mucho en los tumultuosos años precedentes. De 1834 a 1912 fueron agregadas a la Primaria de Roma 1.447 cofradías, en especial de Francia, Alemania y Estados Unidos. El P. General Francisco J. Wernz dio un nuevo impulso a la Primaria de Roma, en parte para salir al paso a otra similar que surgió independiente en Tinchebray (Francia). La última agregación a la Primaria ocurrió en 1961, y hoy pasa por una situación aciaga.

FUENTES: *Bull Rom* 11:138-143. *Institutum S.I.* 1:238-243. ARSI *Rom 148*. *AR* 1:43-58; 2:31-35; 3:119-123; 4:74, 78; 7:363s; 13:201s; 15:202s. «Repertorio degli archivi delle confraternite romane», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 6 (1985) 198s.

BIBLIOGRAFÍA: Jouvency 444. Arregui, A.M., *Annotationes ad Epitomen Instituti* (Roma, 1934) 627s. De Guibert, *Espiritualidad*, 279, 343. Duhr 3:654-659; 4:279s. *EC* 1:499. Leite, 10:64. Paglia, V., «Le confraternite e i problemi della morte a Roma nel Sei-Settecento», *Ricerche per la storia...* 5 (1984) 206s, 218. Rodrigues 3/1:294s; 4/1:36. Sommervogel 10:463-468. Toeschi, G., «Notizie storiche della Congregazione Segreta o Ristretta della Buona Morte eretta a Roma» (1863).

J. Wicki (†)

BUENDÍA PASTRANA, José. Predicador, escritor.
N. 21 enero 1644, Lima, Perú; m. 26 mayo 1727, Cuzco, Perú.

E. 20 enero 1659, Lima; o. c. 1669, Lima; ú.v. 2 febrero 1679, Lima.

Estudió en el colegio jesuita S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y la teología en el Colegio S. Pablo de Lima, donde luego enseñó filosofía. En sus últimos años de vida fue a Huamanga (Ayacucho) y al Cusco. Escribió la vida de Francisco del *Castillo, de estilo más sobrio que el de sus piezas oratorias, recargadas con metáforas y alusiones a la mitología pagana. E. Torres Saldamando y Carlos *Sommervogel le atribuyen la obra *Estrella de Lima convertida en Sol* (Amberes, 1688), con motivo de la beatificación de Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, bajo el nombre de Francisco de Echave y Assu, opinión no compartida por Rubén *Vargas Ugarte. Se sabe que son suyas las obras publicadas anónimas, *Sudor y lágrimas de María Santísima* y *Relación del ejemplar castigo*, por testimonio del censor Cipriano de Herrera en el primer caso, y por haber sido incluida la segunda en la vida del P. Castillo. Uriarte-Lecina le atribuyen una historia de la CJ, sobre la cual no hay más datos que una carta (1696) del P. Juan Zapata, en la que le felicita por haberle sido encomendada su redacción.

OBRAS: *Sudor y lágrimas de María Santíssima en una santa imagen de la misericordia* (Lima, 1676). *Relación del ejemplar castigo que envió Dios a la ciudad de Lima, cabeza del Perú, y su costa de Barlovento, con los espantosos temblores del día 20 de octubre del año 1687* (Lima, 1687). *Vida admirable y prodigiosas virtudes del Venerable y Apostólico Padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús, natural de Lima* (Madrid, 1693). *Sermones varios* (Madrid, 1727).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 50* 129v.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist. Prov. Perú* 1:73. Medina, J. T., *La imprenta en Lima* (Amsterdam, 1965) 2:169-170, 237-240. Sommervogel 2:337-340. Torres Saldamando, *Perú* 126-139. Uriarte-Lecina 1:562. Vargas Ugarte 2:175, 190, 294-297. *DHBP* 143-151. *DHGE* 10:1060.

J. Baptista

BUFFIER, Claude. Humanista, profesor, escritor.
N. 25 mayo 1661, Varsovia, Polonia; m. 17 mayo 1737, París, Francia.

E. 9 septiembre 1679, París; o. 1690, París; ú.v. 2 febrero 1696, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Rouen y, ya en la CJ, cursó la filosofía (1686-1687) y teología (1687-1691) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Profesor (1693) de teología del seminario de Joyeuse en Rouen, se encontró en dificultades (1696) con el arzobispo Jacques-Nicolas Colbert, a causa de un folleto en el que criticaba al prelado por apoyar la teología moral del dominico Alexandre Noël. Alejado a Quimper, B logró permiso para ir a Roma (1697) para justificarse. Una vez rehabilitado, se le envió a Louis-le-Grand, donde fue profesor y escritor el resto de su vida.

Como profesor, fue original y familiarizado con todas las áreas del saber, desde la geometría y la música hasta la historia y la geografía, y hombre de letras. Su *Grammaire françoise*, a la vez práctica y filosófica, se tradujo al inglés, español e italiano. Está incluida en su obra principal: *Cours de sciences sur des principles nouveaux et simples pour former le langage, l'esprit et le coeur*. Su *Traité des premières vérités*, que no se inspiró en René *Descartes ni en John Locke, sirvió como fuente de la filosofía escocesa y, más tarde, los autores de la *Encyclopédie* se benefi-

ciaron de ella ampliamente. La bibliografía de B alcanza unos cincuenta títulos; entre sus trabajos históricos, *La pratique de la mémoire artificielle*, se editó muchas veces. Como escritor se le reconoce más por su claridad y originalidad de estilo que por su profundidad. Fue uno de los profesores más estimados del Colegio Louis-le-Grand.

OBRAS: *Pratique de la mémoire artificielle pour apprendre et pour retenir la chronologie, l'histoire universelle, l'histoire sainte, l'histoire ecclésiastique, et l'histoire de France*, 3 v. (París, 1701). *Grammaire françoise* (París, 1709). *Géographie universelle*, 2 v. (París, 1715-1716). *Traité des vérités premières* (París, 1724). *Cours de sciences sur des principes nouveaux et simples pour former le langage, l'esprit et le coeur* (París, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, *La géographie des humanistes* (París, 1940). DANIEL, C., *Les Jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVII^e et au XVIII^e siècle* (París, 1880) 89-98, 189-199, 236-242; 284-287. DUPONT-FERRIER, G., *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand 1563-1920*, 3 v. (París, 1921-1925) 1:141. Marcel-Lacoste, L., «La logique du paradoxe du Père Claude Buffier», *Dix-huitième Siècle* 8 (1976) 121-140. POLGÁR 3/1:401. SOMMERVOGEL 2:340-359; 8:1944-1945. SWIGGERS, P., «Grammaire et theorie du langage chez Buffier», *Dix-huitième Siècle* 15 (1983) 285-293. WILKINS, K. S., *A Study of the Works of Claude Buffier* (Ginebra, 1969). *DHGE* 10:1083-1087. *DTC* 2:1167=1173. *NBG* 7:733-734.

H. BEYLARD (†)

BUGLIO (BOUGLIO, BULHIO, BULLIO), Ludovico [Nombre chino: LI Leisi, Zaike]. Misionero, sinólogo.

N. 26 enero 1606, Mineo (Catania), Italia; m. 7 octubre 1682, Beijing/Pekín, China.

E. 28 noviembre 1622, Palermo, Italia; o. 1634, Roma, Italia; ú.v. 27 marzo 1649, Beijing/Pekín.

Nacido en una familia aristocrática, a los seis años se le inició (18 mayo 1612) en la Orden de los Caballeros de Malta. Terminado su noviciado en la CJ, estudió en Palermo y, luego, en el *Colegio Romano, donde fue ordenado sacerdote. Pidió por primera vez las misiones en 1626, pero hasta el 13 abril 1635 no zarpó de Lisboa (Portugal). Llegado a *Macao en 1636, empezó sus estudios del chino.

Enviado a la misión de Jiangnan en 1637, abrió su primer puesto misional (1640) en Chengdu, en la provincia de Sichuan. En 1642, se le unió Gabriel de *Magalhães, y ambos trabajaron juntos el resto de sus vidas. Sus esfuerzos produjeron frutos hasta 1644, cuando Zhang Xianzhong, el pretendiente antiming, ocupó Chengdu y forzó a los dos jesuitas a pasar a su servicio, pues pensaba que también él debería tener consejeros jesuitas, como los tenía la corte de los ming.

Cuando Zhang fue derrotado (1647) por los manchúes, los dos misioneros fueron llevados a Pekín y encarcelados. Consiguieron su libertad gracias a la intervención de Johann Adam *Schall ante el joven emperador Shunzhi. Tras la muerte de Shunzhi (1661), los ataques de Yang Guangxian contra los jesuitas de la Comisión de Astronomía y de la misión, llevaron a la «Persecución de los Cuatro Regentes» (1661-1671) y a la detención (1665-1671) en Guangzhou/Cantón, de todos los misioneros extranjeros (menos los cuatro que se encontraban en Pekín: B, Magalhães, Schall y Ferdinand *Verbiest). Durante la reclusión, los jesuitas de Pekín intentaron que se abrogase la prohibición y siempre mantuvieron a los presos informados.

Sus muchos años en Pekín le brindaron la ocasión para aprovechar sus talentos de sinólogo. Sus escritos pueden dividirse en tres grupos: 1) el secular: *Yulan xifang yaoji* se escribió, con la ayuda de Magalhães y Verbiest, para uso imperial, y trata sobre las costumbres de los países europeos más importantes; *Shisi shuo* es un tratado sobre leones y *Jincheng ying shuo*, sobre halcones; 2) el apologético, filosófico y teológico: entre ellos está *Budeyibian* (Yo tenía que entrar en esta disputa), su respuesta al *Budeyi* (Yo lo tenía que hacer) de Yang Guangxian, y 3) traducciones: entre éstas las del *Missale Romanum*, *Breviarium Romanum*, etc., que resultaron importantes al obtener permiso Nicolas *Trigault para usar el chino en las ceremonias litúrgicas.

OBRAS: *Tianzhu xingti* (Sobre Dios y sus atributos) (Pekín, 1654). *Tianxue zhenguan* (Una explanación verdadera de las leyes de Dios) (Pekín, 1662). *Tianzhu jiangsheng* (Sobre la Encarnación del Hijo de Dios) (Pekín, 1668).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 112, 127, 141, 161.*

BIBLIOGRAFÍA: BARBERA, M., «Il P. Ludovico Buglio, S.I., missionario in Cina nel secolo XVII», *CivCat* 78 (I 1927) 301-310, 504-513. ÍD., «Onoranze della corte imperiale di pekino. In morte di un missionario nel secolo XVII», *CivCat* 78 (II 1927) 322-330. BERTUCCIOLI, G., «A Lion in Peking: Ludovico Buglio and the Embassy to China of Bento Pereira de Faria in 1678», *East and West* 26 (1976) 223-238. DEHERGNE 39. *Fonti Ricciane* 2:231 n. a. GOODRICH 1:30, 2:1155. HUMMEL 1:547; 2:891. PFISTER 230-243. POLGÁR 3/1:401-402. SOMMERVOGEL 2:363-365. STREIT 5. *BDCM* 99. *DBI* 15:20-25. *DHGE* 10:1090-1093. *DTC* 2:1173-1174. *EC* 3:189-190. *LTK* 2:762. *NCE* 2:861.

J. SEBES (†)

BUITRAGO, Damián de. Misionero, víctima de la caridad.

N. 1596, Toledo, España; m. 10 marzo 1651, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 5 octubre 1612, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1624, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 1 octubre 1630, Santafé de Bogotá.

Llegó al Nuevo Reino de Granada (Colombia) en la expedición de veinte jesuitas, dirigida por el P. Juan A. Santander, que zarpó de Cádiz (España) el 7 mayo 1618. En Santafé de Bogotá, fue rector (1633-1636) del colegio de San Bartolomé y profesor de teología moral en la Universidad Javeriana. Desde 1636, fue rector de Tunja (Boyacá) y consultor del Santo Oficio en Cartagena de Indias. El 6 febrero 1650 desembarcó en La Española (República Dominicana) con un hermano jesuita y el P. Andrés *Solís, con quien redactó un informe sobre la fundación de la CJ en la ciudad de Santo Domingo; enviado (1 agosto 1650) al provincial Gabriel de Mel-

gar, constituyó uno de los primeros diagnósticos pastorales del Santo Domingo del siglo XVII. B fue el primer superior de la misión, pero su apostolado, aunque intenso, fue muy breve. Entregado al servicio de los apestados, murió durante la epidemia de 1651.

OBRAS: «Informe sobre la fundación de nuestra CJ en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, 1650», cf. VALLE LLANO, o.c., 323-339.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia*, 1:590. RESTREPO POSADA, J., «Rectores del colegio-seminario de San Bartolomé», *Revista Javeriana* 38 (1952) 92. UTRERA, C. DE, *Dilucidaciones históricas* (Santo Domingo, 1927) 1:392-400. VALLE LLANO, A., *Historia de la CJ en Santo Domingo durante el período hispánico* (Ciudad Trujillo, 1950) 80-83, 323-344, 358.

J. L. SÁEZ

BUJTUL (BUITUL), Gsurgs (Georgius). Misionero.

N. 1591, Caransebeş (Caraş-Severin), Rumania; m. 10 septiembre 1635, Caransebeş.

E. 26 mayo 1623, Roma, Italia; o. 1622, Roma.

Estudió filosofía en Viena (Austria) y comenzó la teología en el *Colegio Romano en 1619, como alumno del *Colegio Germánico antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, ayudó a Pietro *Gravita en las misiones populares y, desde 1627 hasta su muerte, fue misionero en su ciudad natal (entonces del principado de Transilvania, vasallo del imperio otomano). Una minoría de varios miles de católicos (rumanos, húngaros y eslavos) vivía en la ciudad y sus alrededores, dispersos entre protestantes y ortodoxos. Por falta de clero y de toda atención pastoral, estos católicos tenían una crasa ignorancia doctrinal y moral, y muchos no recibían los sacramentos durante decenios. B y otro misionero recorrían Moldavia y Valaquia, catequizando, predicando y administrando los sacramentos. En los primeros años, no tenían residencia estable, hasta que pudieron adquirir (1632) una casa, de la que B era superior. En ella, abrió una escuela elemental con un maestro seglar, que, cuando se ausentaban los misioneros, explicaba los sacramentos y visitaba a los enfermos.

Estando aún en Roma, había traducido al rumano el catecismo pequeño de Pedro *Canisio. Después de su muerte, el manuscrito fue enviado a Bratislava (Eslovaquia) para imprimirlo en la tipografía de la CJ. Ésta es la primera noticia de un catecismo en lengua rumana. Se desconoce la fecha de la primera edición; sólo se conoce una edición posterior (1702), *Catechismus szau Summá Krédinczéi Katholiscést R. P. Petri Canisii*, hecha en Cluj Napoca (Rumania).

BIBLIOGRAFÍA: BITAY, A., «G. Buitul», *Dacoromania* 3 (1923) 789-792. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:555. PICCILLO, G., «Influssi ungheresi... nel *Catechismus* di G. Buitul», *Revue de Linguistique Romane* 50 (1986) 351-382. *A magyar könyvkultúra múltjából* (Szeged, 1983) 208. SOMMERVOGEL 2:366. SZINNYEI, *Magyar* 1:1402. VELICS, *Vázlatok* 2:124s.

M. KORADE

BULAS, véase INSTITUTO, I, 5.

BULCKE, Camille (Kamiel). Misionero, erudito, escritor.

N. 1 septiembre 1909, Ramskapelle (Flandes Oriental), Bélgica; m. 17 agosto 1982, Nueva Delhi, India.

E. 23 septiembre 1930, Drongen (Flandes Oriental); o. 21 noviembre 1941, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1948, Ranchi (Bihar), India.

Entró en la CJ después de haber ganado la oposición de ingeniería en la Universidad de Lovaina. Cursada la filosofía (1932-1934) en Valkenburg (Holanda), llegó a la India (1934), y enseñó matemáticas en los colegios jesuitas de Darjeeling y de Gumla. Después de la teología (1939-1942) en Kurseong, estudió sánscrito en la Universidad de Calcuta (1942-1944) y obtuvo el doctorado en literatura hindi en la Universidad de Allahabad (1945-1949). Desde julio 1949, fue director del departamento de hindi y sánscrito en St. Xavier's College, Ranchi. Cuando la sordera le obligó a dejar la docencia, se dedicó a escribir, dar conferencias y mantener contactos con los intelectuales.

Cada año, durante la celebración anual en honor de Tulsīdās, autor del siglo XVII del clásico devocional hindi Rama (forma humana del dios Vishnu), daba conferencias por toda la India. Su dominio del hindi, su conocimiento de la historia de Rama y sus personajes, además de citas oportunas, entusiasmaban a la audiencia, y así enseñaba los ideales tradicionales y los valores más profundos de la India. En su opinión, esto era una preparación eficaz para el Evangelio. Se hizo el gurú (guía moral) de influyentes escritores y editores en hindi, a quienes aconsejaba y prestaba libros.

Su *Rama-Katha* (tesis doctoral hindi sobre el origen y desarrollo de la historia de Rama), se convirtió en libro de texto de varias universidades. Entre sus obras científicas y traducciones al hindi, resalta su diccionario inglés-hindi (40.000 vocablos). Fue miembro de las comisiones del gobierno central y del gobierno del estado de Bihar para el fomento del hindi. *Muktidata* (El Redentor) y *The Saviour: Four Gospels in One Narrative*, son del tiempo cuando estudiaba teología. Tradujo al hindi el nuevo leccionario y publicó traducciones del Nuevo Testamento y los salmos, y tenía ya casi terminada la traducción del Antiguo Testamento. Estas versiones, cuidadosas y claras, hechas en colaboración con un especialista en hindi, amigo suyo, han tenido gran éxito.

B se hizo ciudadano indio en 1951 y recibió la condecoración Padma Bhushan. En su aspecto exterior era alto, ligeramente encorvado, con ojos azules y apacibles, de rostro pensativo y abundante barba. Era especialista en las tradiciones religiosas y culturales indias y un lingüista consumado. Su conocimiento y amor por el hindi, su disponibilidad, su habilidad para adaptarse con sincera simpatía a las más variadas disposiciones de ánimo, a las expresiones más extrañas y a las aspiraciones más refinadas

de los escritores y estudiosos del norte de la India, le hicieron un gurú humano que se ganó la confianza y admiración de muchos hindúes. Con una dedicación casi fanática, defendió el crecimiento del hindi (hablado por 350 millones) para que fuese la lengua nacional y de la Iglesia de la India del norte. El hindi claro, enérgico y directo de sus traducciones será por muchos decenios, no sólo un patrimonio valioso de la Iglesia, sino también un mensaje para muchos en la India del norte.

OBRAS: *The Saviour. The Four Gospels in One Narrative* (Ranchi, 1942; 1971). *Muktidâtâ* [El Redentor] (Ranchi, 1942; 1968). *The Theism of Nyâya Vaisheshika* (Calcuta, 1947; Benares, 1968). *Râmakathâ, Utpatti aur Vikâsa* (Allahabad, 1950; 1971; trad. Malayalam, 1978). *Hindi Christian Names* (Allahabad, 1956, en colab.). *English-Hindi Dictionary* (Ranchi, [3]1981). *Naya Vidhana* [el Nuevo Testamento] (Ranchi, 1977). 73 artículos de tema cristiano en la enciclopedia *Hindi Vishwakosh*, t. 12.

BIBLIOGRAFÍA: *C. Bulcke Smriti-Granth* (Ranchi, 1983). CLARYSSE, L., «Fr. C. Bulcke: The Scholar», *Sevartham* 8 (1983) 7-16; bibl., 17-25. FEYS, J., «Fr. Bulcke the Indologist», *Jesuit Presence* 205-222. *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1992) 406. PONETTE, P., «Hindi Scholar and Scripture Translator», *Jesuit Profiles* 57-61. VAN TROY, J., en *Ignis* (marzo 1983) 27-32. STREIT 28:510.

J. VAN TROY (†)

BULDRINO, Francesco, véase BOLDRINO.

BULGARIA. Sometida al imperio turco desde el siglo XV, los jesuitas sólo visitaron de paso la región. En 1581, el P. Bartol Sfondrati llegó a Bulgaria, acompañando al obispo Bonifacio Stefani, enviado por Gregorio XIII como visitador apostólico a los católicos de los Balcanes. Otro jesuita, Tommaso Raggio, llegó (1584) a Sofía, como acompañante del canónigo Aleksander *Komulović, visitador apostólico. Finalmente, Giulio *Mancinelli pasó por Bulgaria en su misión (1583-1585) entre los esclavos y presos cristianos por los turcos en Estambul. Antes de la *supresión de la CJ (1773), hubo búlgaros que estudiaron en el *Colegio Ilírico de Loreto (Italia), dirigido por jesuitas, y trabajaron después como sacerdotes y obispos en su patria.

Desde el siglo XX algunos jesuitas vivieron establemente en Bulgaria: en 1934, el delegado apostólico de Bulgaria, Angelo Roncalli (futuro Juan XXIII), abrió en Sofía un seminario menor para los católicos de los ritos latino y bizantino-eslavo; tenía nueve seminaristas: cuatro de rito latino y cinco del bizantino-eslavo. Janez *Zupan era el superior, y Jordan *Karamitroff, director espiritual y prefecto de los alumnos, que frecuentaban las escuelas públicas y, por la tarde, recibían en el seminario clases complementarias de religión y lenguas clásicas. El seminario tuvo continuos problemas materiales, que los padres trataron de resolver, con los recursos que obtenían sobre todo de los diplomáticos residentes en Sofía y de la corte búlgara. En 1937, los alumnos eran trece y se pensaba en ampliar las instalaciones para recibir más, pero durante la II Guerra Mundial fueron mobilizados y el seminario destruido (1943). Éste siguió funcionando, en cuanto era posible, en Gornia Bania, cerca de Sofía, hasta que fue suprimido por el gobierno comunista en 1948. El seminario menor de Sofía fue un intento de procurar clero para los católicos de Bulgaria. Durante su breve vida, se formó en él un pequeño grupo, que continuaron sus estudios en Roma.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Bulgariae ecclesiastica, 1565-1799* (Zagreb, 1887). *Memorabilia* 6 (1937) - 8 (1951). TRSTENJAK, A., «Alessandro Komulović, 1548-1608», *AHSI* 58 (1989) 43-86. VANINO, *Isusovci* 1.

M. KORADE

BULHIO (BULLIO), Ludovico, véase BUGLIO.

BULOT, Auguste. Superior, educador, instructor de tercerones.

N. 27 septiembre 1860, Saint-Germain-du-Bois (Saône-et-Loire), Francia; m. 20 septiembre 1957, Lyón (Rhône), Francia.

E. 6 septiembre 1883, Sidmouth (Devon), Inglaterra; o. 8 septiembre 1894, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1898, Lyón.

Hijo de padre anticlerical y madre católica, estudió en el seminario mayor de Autun y, con la autorización del arzobispo Adolphe Perraud, entró en el noviciado jesuita francés del exilio de Inglaterra. Durante sus años de estudio, obtuvo la licenciatura en letras y se hizo experto en derecho civil y canónico. Era un hombre de juicio sólido, rápido en réplicas agudas, dotado de memoria notable y ejemplar en su vida religiosa. Ejerció una influencia durable en muchos sacerdotes, religiosos y seglares en Francia y el extranjero. Fue rector (1907-1912) del escolasticado de Hastings (Inglaterra), donde animó al joven Pierre *Teilhard de Chardin en su investigación científica. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) sirvió de párroco en Le Creusot, y fue rector (1923-1924) y profesor (1924-1929) de teología moral en Fourvière-Lyón e instructor de tercera probación (1929-1933) en Paray-le-Monial. Además de estos cargos en su país, fue *visitador en muchos escolasticados de Europa y América. Refundió el manual de teología moral del P. Jean-Pierre *Gury.

OBRAS: *Compendium theologiae moralis ad mentem P. Gury*, 2 v. (París, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: TEILHARD DE CHARDIN, P., *Lettres d'Hastings et de Paris (1908-1914)* (París, 1965).

A. DEMOMENT (†)

BULTÉ, Henri [Nombre chino: BU Tianqu]. Misionero, obispo.

N. 9 noviembre 1830, Héricourt (Pas-de-Calais), Francia; m. 14 octubre 1900, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 9 noviembre 1861, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1854; ú.v. 8 septiembre 1872,

Shanghai (Jiangsu), China; o.ep. 29 junio 1880, Shanghai.

Ordenado para la diócesis de Arrás, entró en la CJ tras servir siete años en una parroquia. Cuando terminó el noviciado, fue enviado como misionero a China y llegó a Jiangnan el 9 abril 1864. Hizo labor misionera en Chongming (1864-1866) y luego fue destinado a la residencia (1866-1868) de Shanghai. De 1868 hasta 1880 fue vicerrector de los seminarios mayor y menor en Shanghai y después en Xujiahui/Zikawei.

En 1880, B fue enviado a la misión Zhili del sureste y nombrado (23 marzo) obispo titular de Botrys y vicario apostólico de Zhili S.E. Cuando llegó al vicariato, el número de cristianos era de 29.000, y al tiempo de su muerte eran ya 50.500. Alrededor de 5.000 de ellos habían muerto a manos de los boxers durante los primeros meses de su rebelión.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1058-1059. MOIDREY, J., *La hiérarchie catholique en Chine, en Corée et au Japon (1307-1914)* (Zikawei, 1914) 143. STREIT 12:661-662. «Msgr. Henri Bulté», *Les Missions Catholiques* 32 (1900) 514. «Heinrich Bulté, S.J.», *Die Katholischen Missionen* 29 (1900-1901) 239-240. «Monseigneur Bulté, vicaire apostolique du Tcheu-li S.E. 1830-1900», *LJ* 20 (1901) 154. *Litterae Annuae Provinciae Campaniae 1901-1904* (Tournai, 1905) 107-108. SANTOS, *Obispados* 2:236s.

A. SANTOS

BUMAN, Emmanuel. Misionero.

N. 23 diciembre 1712, Friburgo, Suiza; m. a principios de 1779, El Cairo, Egipto.

E. 7 septiembre 1731, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1743, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1753, El Cairo.

Tras sus estudios secundarios en el colegio jesuita de Friburgo y dos años de filosofía, entró en la provincia jesuita de Lyón. Hizo la teología en Lyón y la tercera probación en Salins.

En El Cairo desde 1746, se dedicó con entusiasmo a estudiar el árabe. Sus maneras suaves le ganaron pronto el corazón del pueblo; sus relaciones con otros misioneros, con el cónsul de Francia y con las autoridades locales fueron cordiales, en contraste con lo que ocurría entonces con cierta frecuencia. No forzaba las cosas; bondadoso y afable, no era hombre de medidas tajantes. En la residencia se abrió durante su superiorato una escuela para niñas en 1752, pero se ignora cuál fue su duración. En cuanto a la de niños, dejó a su sucesor la penosa decisión de tener que cerrarla hacia 1760.

La Congregación de la Propaganda, teniendo confianza en su juicio competente y moderado, solicitó su parecer más de una vez. Conocedor de Egipto, sabía introducir a sus jóvenes hermanos en el mundo sensible y complejo del Oriente egipcio. Intuía lo que era necesario para el desarrollo de la iglesia copta católica. Ponía especial empeño en la administración del sacramento de la penitencia y visitaba regularmente a sus penitentes.

Pasó su vida en El Cairo, excepto sus años de superior (1762-1765) en Antoura (Líbano). El 28 noviembre 1773 recibió la comunicación del breve de *supresión de la CJ. Se disolvió la comunidad, pero sus miembros pudieron continuar viviendo juntos en la casa que había sido suya. B fue el primero en morir, y le sobrevivieron el H. Pierre Thonisson (muerto después de 1781) y el P. Louis Grimod.

OBRAS: [Cartas y Relaciones], APFR *Congr Part 123* (1756-1757).

BIBLIOGRAFÍA: LEBON, G., «Les derniers missionnaires SJ au Levant (1773)», *Lettres de Fourvière* (1937) 127-143. LIBOIS, «Jésuites en Égypte», 174. STROBEL, «Schweizer Jesuitenlexikon», 102.

CH. LIBOIS

BUNN, Edward B. Educador.

N. 25 marzo 1896, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 18 junio 1972, Washington, D.C., EE.UU.

E. 7 septiembre 1917, Yonkers (Nueva York), EE.UU.; o. 23 junio 1929, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1935, Buffalo (Nueva York).

A mediados del siglo XX, pocos han igualado el influjo de B en las instituciones jesuitas de educación superior del este de Estados Unidos. Enseñó filosofía en Canisius College de Buffalo (1931-1932, 1933-1935) y Fordham University de Nueva York (1935-1938), donde hizo además estudios doctorales en psicología experimental (1935-1937). Presidente (1938-1944) de Loyola College en Baltimore, revitalizó la institución y la hizo avanzar. Fue ocho años prefecto de estudios de la provincia de Maryland; después, como presidente y canciller (1952-1972), dirigió Georgetown University de Washington dentro del nuevo mundo de los estudios superiores. Poseía gran capacidad para escuchar y ganarse la confianza de los demás. Trece universidades y centros educativos le concedieron títulos honorarios, y Austria, Alemania y Perú le honraron con medallas por sus aportaciones a la educación.

OBRAS: *«Georgetown», First College Charter from the U.S. Congress (1789-1954)* (Nueva York, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: CASPER, D. A., *«Doc» Bunn: A Remembering* (Washington, 1975). DURKIN, J. T., *Georgetown University: First in the Nation's Capital* (Garden City, 1964). FITZ GERALD, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States, 1920-1970* (Notre Dame, 1984). VARGA, N., *Baltimore's Loyola, Loyola's Baltimore*, 1851-1986 (Baltimore, 1990).

R. E. CURRAN (†)

BUONANNI, Filippo, véase BONANNI, Filippo.

BUONO, Mauro, véase BONI, Mauro.

BURCKARDT (BURKARDT), Joseph. Literato.

N. 28 febrero 1732, Viena, Austria; m. 26 diciembre 1773, Viena.

E. 17 octubre 1748, Viena; o. 1759, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1766, Viena.

Era estudiante de filosofía cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, estudió humanidades en Leoben (1750-1751), filosofía (1751-1753), matemáticas (1753-1754) y teología (1756-1760) en Graz, con un intervalo de docencia (1754-1755) en Fiume (Rijeka, Croacia). Después de la tercera probación (1760-1761) en Besztercebánya (Banská Brystica, Eslovaquia), fue profesor de poética en el Colegio de Nobles Theresianum en Viena, donde permaneció desde 1761, menos un año en Krems (1769-1770), hasta la *supresión de la CJ (1773), a la que sólo sobrevió unos meses. Desde 1771 era también predicador y profesor de literatura en 1773, junto con su amigo Michael *Denis, que enseñaba la misma especialidad. Sus publicaciones son fruto de su enseñanza de la poética. Incluso sus alumnos publicaron con su ayuda algunos escritos en alemán, que deben a él su contenido.

OBRAS: *Hymnus ad S. Julium in ejus annuo festo* (Viena, 1763). *Oda in connubium Josephi II cum Josepha Bavara* (Viena, 1765). *Panegyris de S. Leopoldo* (Viena, 1765). *Auf den Tod der Erzherzogin Theresia* (Viena, 1770).

BIBLIOGRAFÍA: GUGLIA, E., *Das Theresianum in Wien* (Viena, 1902). LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:141. SOMMERVOGEL 2:399-401.

H. PLATZGUMMER

BURGÉS, Francisco. Misionero, superior, profesor.

N. 30 marzo 1642, Seo de Urgel (Lérida), España; m. 24 abril 1725, Córdoba, Argentina.

E. 5 septiembre 1658, Tarragona, España; o. c. 1662, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1678, Córdoba.

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 28 julio 1663. Hasta 1690, fue profesor de filosofía (1663-1667) y teología (1668-1677) en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y rector de los colegios de La Rioja, Salta y Santiago del Estero (1678-1690). Dejó manuscritos un curso de filosofía y cuatro tratados de teología dogmática, en los que sigue la doctrina de Francisco *Suárez. Pasó a la provincia de Chile con el *visitador Tomás *Donvidas, y fue rector (1690-1694) del colegio de Santiago, provincial (1695-1699) de Chile e instructor de tercera probación (1700-1702) en Bucalemu. Durante su provincialato se fundó el colegio de caciques de Chillán.

Elegido procurador de la provincia del Paraguay en Madrid y Roma (1703-1711), presentó a Felipe V de España un memorial sobre las misiones de Chiquitos (Bolivia), una de las fuentes básicas para el conocimiento de la labor de la CJ en ese territorio, por su descripción de la región y el recuento de las características de los chiquitanos y de otros pueblos que la habitaban. Trata además de las primeras entradas de los españoles (1557), de los comienzos de la misión por obra de José de *Arce (1691), de las invasiones de los *bandeirantes del Brasil (1696) y del estado en que estaba en 1701. Informa que entonces había nueve sacerdotes a cargo de cuatro *doctrinas, con un total de 3.000 habitantes, sin contar las naciones de infieles a las que aún no habían podido llegar. En su segunda parte, expone con brevedad el estado de las misiones guaraníes del Paraná-Uruguay, en las que había veintinueve doctrinas y 81.500 habitantes.

En 1706, B asistió a la XV Congregación General. A su vuelta de Roma a España en 1710, la flota española cayó en poder de los holandeses. B y sus compañeros (ocho sacerdotes, treinta y dos escolares, y cuatro hermanos) fueron desembarcados en Lisboa con los demás pasajeros. Reanudado el viaje, fueron interceptados por los ingleses, pero pudieron proseguir adelante. Al llegar a Córdoba, fue nombrado canciller de la Universidad (1711-1717).

OBRAS: *Memorial al Rey Nuestro Señor sobre las noticias de las misiones de los indios llamados Chiquitos y del estado que hoy tienen éstas y las de los ríos Paraná y Uruguay, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay* (Madrid, 1708); también en *Cart. edif. cur.* 7:400-424 y *Lett. édif.* 8:337-373.

FUENTES: ARSI: *Arag. 11* 93v; *Hisp. 16* 459.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España/misioneros* 157, 170, 205, 216. FURLONG, G., *Colegio del Salvador* 1:253. ÍD., *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata* (Buenos Aires, 1952) 98. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 475-477. PASTELLS, *Paraguay* 1:128; 2:409, 446, 455, 512-513. SOMMERVOGEL 2:386-387. STORNI, *Catálogo* 45. URIARTE-LECINA 1:568-570.

J. BAPTISTA

BURGÉS, Francisco. Misionero.

N. 2 febrero 1709, Pamplona (Navarra), España; m. 28 diciembre 1777, Faenza (Ravena), Italia.

E. 23 septiembre 1728, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1 diciembre 1738, Córdoba, Argentina; ú.v. 1 noviembre 1747, Santa Fe, Argentina.

No debe confundirse con su homónimo, muerto en 1725. Destinado al Paraguay, aún novicio, llegó a Buenos Aires (19 abril 1729) en la expedición de Jerónimo *Herrán. Después de sus estudios para el sacerdocio, enseñó filosofía (1739-1742) en Córdoba del Tucumán, y fue enviado a las misiones del colegio de Santa Fe, donde trabajó (1742-1752) entre los mocobíes en la misión San Javier, que él mismo fundó. Procurador en el colegio de Santa Fe (1752-1762) de las misiones del Chaco entre tobas, abipones y mocobíes, fue a Asunción (Paraguay) en 1763, desde donde inició la fundación de la *reducción San Carlos entre los abipones. Estaba en Asunción cuando llegó la orden de *expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III (1767).

En abril 1768, zarpó de Buenos Aires en la fragata *La Esmeralda*. En su forzoso retiro en Faenza (Estados pontificios), escribió su «Relación» sobre la fundación San Javier de mocobíes, de la que poseían copias los exiliados en Italia, Pedro *Calatayud y Joaquín *Camaño (éste, misionero del Paraguay), que publicó parcialmente Guillermo *Furlong. La

relación describe el origen de esa misión entre los mocobíes, enemigos a muerte de los españoles, y famosos por sus devastadoras entradas a Santa Fe. Con fino humor presenta B las dificultades en aprender la lengua mocobí y su afán de transmitir el mensaje evangélico, cuando ni el «lenguaraz» le sacaba de apuros, porque decía a su antojo otro sermón, en nada parecido al suyo. Tras haber hecho un vocabulario completo, lo halló sin sentido, y tuvo que comenzar otro «con mucho trabajo». A duras penas pudo escribir las principales oraciones y un catecismo breve, gracias a un abipón, cristiano bien instruido, que repetía en su idioma lo que B decía en castellano, y luego otro le dictaba la traducción en mocobí.

OBRAS: «Fundación del pueblo de S. Xavier de indios de la nación mocobí en la jurisdicción de Santa Fe del gobierno de Buenos Aires», en G. FURLONG, *Entre los mocobíes de Santa Fe* (Buenos Aires, 1938) 27-35.

FUENTES: AHL: 4-3-22. *Cart. edif. cur.* 7:400-424.

BIBLIOGRAFÍA: DOBRIZHOFFER, M., *Historia de los Abipones* (1970) 3:110-112. EGUÍA, *España/misioneros* 195. FURLONG, *Colegio de la Inmaculada* 231-232, 443-446. FURLONG, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933) 32-34. ÍD., *Entre los abipones del Chaco* (San Pablo, 1938) 93, 102. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 1:646-647. PASTELLS, *Paraguay* 7:785, 819. SOMMERVOGEL 2:386-387. URIARTE-LECINA 1:568-570.

J. BAPTISTA

BÜRGIN (BORGES), Onuphrius. Misionero, superior.

N. 10 junio 1614, Lucerna, Suiza; m. 18 enero 1664, Yakarta (Java), Indonesia.

E. 7 mayo 1630, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 29 agosto 1638, Bressanone (Bolzano), Italia; ú.v. 23 mayo 1649, Tonkín, Vietnam.

Nacido en una familia burguesa de Lucerna, su hermano menor Moritz (1619-1660) fue también jesuita. Después de los estudios secundarios en el colegio jesuita de Lucerna, entró en la provincia alemana de la CJ. Estudió filosofía (1632-1635) en Ingolstadt y pidió ser enviado a la misión del Japón. Hizo magisterio en Friburgo, Hall e Innsbruck (1635-1638), y en 1638 recibió el destino a la misión del Japón. Iniciada la teología, la completó (ya sacerdote) en Portugal (fines de 1638 a marzo 1640), donde cambió su nombre por Borges. Zarpó (26 marzo 1640) de Lisboa con 24 compañeros, entre ellos Andreas *Koffler. Llegó a Goa en enero 1642, y luego a Macao (hoy China), que pertenecía a la provincia del Japón, donde fue maestro de juniores y dos años ministro. Al Japón parece que no llegó nunca. En su lugar fue enviado (1645) a la misión de Tonkín, perteneciente también a la provincia del Japón, para sustituir a Alexandre de *Rhodes, quien, desterrado (1645), había vuelto a Europa. En Tonkín encontró B la misión de su vida, con un trabajo continuado e incansable de dieciocho años. Dos veces fue superior de la misión (1648-1651 y 1655-1663).

Después de la muerte del emperador Trinh Trang (1657), amigo de los cristanos, su sucesor expulsó a todos los misioneros extranjeros, menos a B y a su compañero francés Joseph *Tissanier. Con ayuda de los catequistas y de algunos sacerdotes que lograron entrar a escondidas, cuidaron de unos 200.000 cristianos en más de 500 iglesias. Cada día confesaban a muchos; el último año bautizaron 8.000 personas, el anterior 7.200, al tiempo que aguantaban la persecución de los enemigos y procuraban conservar los amigos. En 1663 se prohibió el cristianismo bajo pena de muerte. B y los demás sacerdotes fueron expulsados y en una nave holandesa transportados a Batavia (Yakarta), donde B murió el año siguiente, poco antes de que llegase su nombramiento de provincial del Japón.

OBRAS: [Relación de Tonkín, 1661], KROPF, *Historia* 5:n.227. [Carta a A. Kircher], WICKI, *Missionskirche* 286.

BIBLIOGRAFÍA: CHAPPOULIE, H., *Rome et les missions d'Indochine* (París, 1943) 1:428 [Borges]. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 180. KOCH 279. PLATTNER, F. A., *Kathol. Missionsjahrbuch der Schweiz* (Immensee, 1936) 25s. STROBEL, *Helvetia* 464. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 14:516 [Borges]. THOELEN 40s. TISSANIER, J., «Relation du voyage», *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París, 1858) 143-190 [Borges]. WICKI, *Liste* 889.

F. STROBEL (†)

BURKARDT, Joseph, véase BURCKARDT.

BURKE-GAFFNEY, Michael Walter. Matemático, astrónomo, escritor.

N. 17 diciembre 1896, Dublín, Irlanda; m. 14 enero 1979, Halifax (Nueva Escocia), Canadá.

E. 13 octubre 1920, Guelph (Ontario), Canadá; o. 31 julio 1930, Dublín; ú.v. 2 febrero 1934, Washington (D.C.), EE.UU.; 15 agosto 1967, Halifax.

Estudió en Belvedere College de Dublín, luego en la Universidad Nacional de Irlanda y estaba ya establecido como ingeniero civil antes de entrar en la CJ en Canadá. Tenía también gran interés en otras ramas de las ciencias físicas y en la historia de la ciencia. Cursó la filosofía (1923-1926) en el Collége Immaculée Conception de Montreal, y volvió a Irlanda para la teología (1928-1932) en Milltown Park, Dublín. Tras la tercera probación (1932-1933) en Saint-Acheul (Francia), hizo el doctorado de astronomía en Georgetown University de Washington (D.C.).

B-G pasó muchos años (1940-1979) en Saint Mary's University de Halifax. Fue profesor de ingeniería y ciencias aplicadas hasta 1955 y, mientras enseñaba matemáticas e ingeniería, continuó sus propios estudios e investigaciones en astronomía. Guardaba abundantes notas e investigó cuidadosamente todos los avances en las ciencias físicas que encontraba. Cuando la universidad inició sus cursos en astronomía, unos quince años después de su llegada, fue jefe del departamento. Fue miembro de la Sociedad Internacional para la Historia de la Ciencia, de la Real Sociedad de Canadá, y de las So-

ciedades Astronómicas de Canadá y de Norteamérica.

B-G tenía constantes demandas de los medios de comunicación sobre información acerca de temas astronómicos y él accedía con generosidad a dar conferencias de vez en cuando. Fue, de hecho, el mejor publicista de la universidad en Halifax. Su vida sacerdotal fue tan activa y variada como su vida docente. Sus retiros, conferencias y homilías estaban preparadas con la misma minuciosidad que sus clases y seminarios. Tras su muerte, sus apuntes personales revelaron que sus intereses eran mucho más amplios de lo que la mayoría de sus hermanos jesuitas habían imaginado.

OBRAS: *Kepler and the Jesuits* (Milwaukee, 1944). *Daniel Seghers (1590-1661): A Tercentenary Commemoration* (Nueva York, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: *Dictionary of Jesuit Biography, 1842-1987* (Toronto, 1991) 38-39.

E. Dowling

BURKINA FASO (Alto Volta). Alto Volta, país centroafricano, antiguo protectorado francés, logró su independencia en 1960 y se llamó Burkina Faso desde 1984. En 1973 entró en el noviciado el primer jesuita de Alto Volta. Cuando la CJ creó la provincia del África Occidental (1973), el cardenal Paul Zoungrana le pidió que fundase una residencia en Ouagadougou, lo que se hizo (1974) con la llegada de tres jesuitas franceses. Además de tener capellanías en la universidad y en un liceo, se encargaron de la parroquia francófona Jean XXIII, enseñan en el seminario mayor, dan ejercicios y colaboran en otros ministerios espirituales. Sus dos mayores obras son el Centro de estudios y reflexión para colegios, liceos y estudiantes (C.E.R.C.L.E.) y el centro de espiritualidad y casa de Ejercicios *Paam-Yôodo* («sacar provecho»), ambos en Ouagadougou.

BIBLIOGRAFÍA: VV.AA. SJ, *La Compagnie de Jésus au Burkina. 20 ans de présence: bilan et perspectives, 1974-1994* (Roma, 1994).

Ch. Vandame

BURNICHON, Joseph. Historiador, escritor.

N. 18 julio 1847, Blacé (Rhône), Francia; m. 27 febrero 1936, Niza (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 7 septiembre 1868, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 1878, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1882, Hadzor (Worcester), Inglaterra.

Estudió cuatro años en el seminario mayor diocesano de Lyón antes de entrar en la CJ. Recién ordenado sacerdote, estuvo un año (1879-1880) en el equipo de *Études*, que tenía, entonces, su sede en Lyón. Después que los decretos Ferry (1880) causaron la dispersión de los jesuitas, se dio a la predicación en Marsella, Niza y Aix-en-Provence. Con el restablecimiento de *Études* en París en 1888, se reincorporó a la plantilla, donde estuvo los siguientes cuarenta años. Escribió más de un centenar de artículos acerca de temas, que se extendían desde la historia de Europa central, Próximo Oriente y América del Sur, hasta la polémica defensa de las órdenes y asociaciones religiosas. Fue editor del «Bulletin de l'enseignement et de l' éducation», en el que ponía al corriente de modo vivo e incisivo las publicaciones de actualidad, defendía a sus compañeros jesuitas y atacaba a la Sorbona con críticas generalmente bien fundadas. Fue un defensor de la enseñanza secundaria basada en los clásicos antiguos y modernos, y lamentó la afluencia de candidatos a las «Grandes Écoles» urbanas en detrimento de la vida rural. Denunció el combate organizado contra la Ley Falloux de 1850 y contra los colegios secundarios libres, sobre todo los de las congregaciones religiosas.

Sus primeros libros fueron selecciones de sus mejores artículos, pero desde 1912, reservó sus esfuerzos al trabajo por el que es más conocido, *La Compagnie de Jésus en France... 1814-1914*. El quinto y último tomo está sin publicar. Escribió también las biografías de François-Xavier *Gautrelet y de Amédée de *Damas. Se revela otra faceta de su interés histórico en *Le Brésil d'aujourd'hui*. Durante sus diez últimos años, vivió ya retirado en Cannes (1925-1926), Avignon (1930-1931) y sobre todo Niza (1927-1930, 1931-1936).

OBRAS: *Les manuels d'éducation civique et morale et la condamnation de l'Index* (Marsella, 1884). *L'État et ses rivaux dans l'enseignement secondaire* (París, 1898). *Du lycée au couvent* (París, 1900). *La Compagnie de Jésus en France. Histoire d'un siècle (1814-1914)*, 4 v. (París, 1914-1922). *Vie du Père François-Xavier Gautrelet de la Compagnie de Jésus (1807-1886)* (París, 1889). *Un Jesuite. Amédée de Damas (1821-1903)* (París, 1908). *Le Brésil d'aujourd'hui* (París, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 60. Ravier, A., «Le mouvement pédagogique dans les Collèges de la Province de Lyon», *Lettres de Fourvière (1836-1936)* (Lyón, 1936) 566-570. *Litterae annuae Provinciae Lugdunenis Societatis Jesu* (1936).

H. Beylard (†)

BURNIER, João Bosco Penido. Víctima de la violencia.

N. 11 junio 1917, Juiz de Fora (Minas Gerais), Brasil; m. 12 octubre 1976, Goiânia (Goiás), Brasil.

E. 22 octubre 1936, Nova Friburgo (Rio de Janeiro), Brasil; o. 27 julio 1946, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1951, Roma.

Era seminarista en Rio de Janeiro (1928-1933) cuando el cardenal Leme lo envió a Roma (donde fue uno de los alumnos fundadores del colegio Pio Latino Brasileño) para cursar la filosofía (1934-1936) en la Universidad *Gregoriana. Entonces, pidió permiso para entrar en la CJ. Tras su formación inicial, trabajó en el colegio vocacional Aloisianum de Rio de Janeiro (1940-1943) y estudió la teología (1944-1945) en São Leopoldo (Rio Grande do Sul) y Roma (1945-1947). De 1949 a 1953, fue en Roma secretario del *asistente de América latina.

Vuelto al Brasil como viceprovincial (1954-1957) de la recién creada viceprovincia Goiano-Mi-

neira, fundó y fue el primer director del colegio de Juiz de Fora. En 1958, fue superior de la residencia de Anchieta (Espírito Santo) y maestro de novicios (1959-1965) en Itaici (São Paulo). A esta altura de su vida, quiso hacer una oblación radical: pidió y obtuvo ser destinado a la misión de Diamantino (Mato Grosso) para entregarse al trabajo con los indios. Dedicó sus primeros años en atender a las dispersas parroquias rurales; después, pasó a una convivencia íntima con los indios xavantes y bakairis, cuya lengua procuró aprender, así como inculturarse con ellos. Intervino en cursos de antropología y misionología. En un viaje al interior, al servicio del CIMI (Conselho Indigenista Misionario), del que era coordinador regional, cuando intentó defender a unas mujeres maltratadas por la policía en la pequeña población de Ribeirão Bonito, recibió un tiro en la cabeza. Murió de acuerdo a su máxima: «Lo que da sentido a la vida es más importante que ella». En Brasil se le considera uno de los símbolos de la Iglesia actual en su lucha por los pobres y la justicia.

BIBLIOGRAFÍA: O'MALLEY, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1980) 127-191. POLGÁR 3/1:403. SOUZA, J. COELHO DE, *O sangue pela justiça. P. J.B.P. Burnier* (São Paulo, 1978).

P. A. MAIA

BURRIEL, Andrés Marcos. Historiador, canonista.

N. 19 noviembre 1719, Buenache de Alarcón (Cuenca), España; m. 19 junio 1762, Buenache de Alarcón.

E. 7 diciembre 1731, Madrid, España; o. 1743, Madrid; ú.v. 22 abril 1753, Toledo, España.

Tras el noviciado, estudió retórica en Villarejo de Fuentes, y filosofía y teología en Toledo (1734-1739) y Murcia (1739-1741). Enseñaba gramática en Toledo, pero, enfermo de tisis (1744), se retiró a su pueblo natal para recuperarse. Repetidor (1745) de filosofía en el Colegio *Imperial de Madrid, fue profesor del Colegio de Nobles de Madrid (1746) y de filosofía en Alcalá (1747). Intentó marchar como misionero a California, pero fue retenido por Francisco de *Rávago, confesor de Fernando VI, quien por orden real lo nombró director de la comisión investigadora de los archivos eclesiásticos (1750-1756). Al subir al poder Ricardo Wall, tuvo que dejar esta labor, y enseñó teología en Toledo (1756-1760) y moral en el Colegio Imperial de Madrid (1760-1762).

A lo largo del siglo XVIII, la historia constituía la corriente más significativa de reforma cultural, mientras el *regalismo era el medio más eficaz de lograrla. En ese marco de preocupaciones, hay que encuadrar la actividad de B como historiador y erudito. Su acercamiento a Gregorio *Mayans, símbolo de la crítica histórica del momento, fue definitivo para el desarrollo de sus proyectos reformistas. La herencia de Nicolás Antonio y del marqués de Mondéjar, así como el humanismo de Manuel Martí, deán de Alicante, le llegaron a través de Mayans. Las circunstancias políticas concretas explican su actividad: fracaso del concordato de 1737, polémicas regalistas con Roma, preparación del concordato de 1753, favor del confesor del rey, etc. En ese marco, desempeñó su actividad historiográfica. Su originalidad consistió en convertir el interés político del gobierno en una empresa intelectual renovadora y de envergadura nacional. Se conocen los proyectos reformistas de B a través de su copiosa correspondencia conservada. La evolución de su pensamiento —desde las dudas ante los falsos cronicones a la más rigurosa crítica histórica— resulta visible en sus cartas a Mayans, para quien no tenía secretos. Más tarde, sus planes reformistas, durante los años en que dirigió la comisión investigadora de archivos eclesiásticos, aparecen expuestos en sus cartas al ministro José de Carvajal y en los memoriales a Rávago. En este sentido, los grandes programas (dentro de la línea abierta por Mayans) adquieren mayor precisión y amplitud, gracias a su singular conocimiento de los archivos eclesiásticos: *Colección diplomática*, *Bulario español*, *Cuerpo diplomático general*, *Colección de antigüedades de España*, *Colección de las antiguas liturgias y rezos de España*...

Su carácter amable y bondadoso convirtió a B, por unos años, en el eje de la actividad intelectual española. Amigo sincero de Mayans, apoyó a Flórez y se manifestó admirador de Feijóo, ambos émulos de Mayans; mantuvo buenas relaciones con Sarmiento, Pérez Bayer, etc. Pero la desintegración del primer equipo de gobierno de Fernando VI —muerte de Carvajal, caída del marqués de la Ensenada y exoneración del P. Rávago— cortó sus posibilidades de trabajo. B tuvo que entregar parte de los manuscritos ante las presiones de Wall (1756) y, aunque vivió unos años más, apenas pudo levantar su espíritu a empresa intelectual alguna. Ni Rávago ni Mayans, los dos más fieles en la hora de la desgracia, lograron mantener sus ilusiones culturales. Sus papeles fueron entregados al Gobierno por los superiores de la CJ.

En la historiografía del Nuevo Mundo, B es importante por su *Noticia de la California*, que fue una reelaboración del trabajo, aún inédito, de Miguel *Venegas, «Empresas Apostólicas... obradas en la Conquista de California», que Pedro Ignacio *Altamirano, procurador de la provincia de México en Madrid, entregó (1754) a B para que lo revisara; éste aprovechó otros materiales para redondearlo y dibujó un mapa general de California. B prefirió no poner su nombre en la obra, que finalmente se publicó en 1757, con el título de *Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual hasta el tiempo presente*. La palabra «Noticia» la escogió expresamente B, quien juzgaba que el trabajo era incompleto. Para consternación suya, la *Noticia* apareció con numerosas alteraciones. Las posteriores traducciones al inglés y al francés no sólo le dieron el título de *Historia*, sino que introdujeron aún más cambios, que movieron a antiguos misioneros de California, como Jacobo *Baegert, Lucas *Ventura, Miguel del *Barco, y al historiador Francisco J. *Clavigero, a rectificar y completar la *Noticia* o *Historia*, que suele citarse atinadamente como de Venegas-Burriel.

OBRAS: *Paleografía española*, ed. E.Terreros y Pando (Madrid, 1756). *Informe de la imperial ciudad de Toledo al Real y Supremo Consejo de Castilla sobre igualación de pesos y medidas* (Madrid, 1758. Ed. facs. con est. prel. de J. Cobo Ávila. Toledo, 1991). Mayans i Siscar, G., *Epistolario II* (Valencia, 1972). [Cartas de y a B sobre la publicación de su *Noticia de la California*], ed. F. Fita, *BRAH* 52 (1905) 396-438. «Cartas», Semanario Erudito 2 (1787) 1-128. Reymondez del Campo, J., «Correspondencia del P. Burriel en la Biblioteca Real de Bruselas», *BRAH* 52 (Madrid, 1908) 181-267, 273-286. Gigas, E., «Cartas del P. Burriel», *Rev Arch Bibl y Museos* 30-31 (1914) 120-132, 472-486; 44 (1923) 406-438. Fita, F., «Fragmentos de la correspondencia del P. A. M. B. en el Museo Británico», *BRAH* 52 (1905) 287-292. [«Carta al P. Rávago», 1752] Bruselas, B. Royale, cod. *15.727*; AHN, *J6*; Madrid, Palacio, *II-2838*. [«Cartas al Colegio S. Clamente»] Bolonia. [«Carta a Jorge Juan sobre la Historia de Boturini»] Madrid, Palacio, *II-2827*. BibliotecaRAH 9/2282 y 5921.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 1:741-747. Alborg, J. L., *Historia de la Literatura española* (Madrid, 1989) 3:897-902. *EC* 3:239. Echánove, A., *La preparación intelectual del P. A. M. Burriel (1731-1750)* (Madrid, 1971). *DEHG* 10:1388. Galende Díaz, J. C., «Repertorio bibliográfico de la biblioteca del Padre Burriel», *Espacio, Tiempo, Forma. Historia moderna* 8 (1995) 241-268. Góngora, A. de, *Polígrafos españoles del siglo xviii. El P... Apuntes bio-bibliográficos* (Jerez, 1906). Mestre, A., *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del xviii* (Valencia, 1970). Polgár 3/1:404s. Sainz Rodríguez, P., *El P. Burriel paleógrafo* (Madrid, 1926). Íd., *Evolución de las ideas sobre la decadencia española* (Madrid, 1962). Simón Díaz, J., «Un erudito español, el P. A. M. Burriel», *Rev bibliogr. doc.* 3 (1949) 5-52. Íd., «El reconocimiento de los archivos españoles en 1750-1756», *ibídem* 4 (1950) 131-170. Sommervogel 2:403-412; 12:130. Uriarte-Lecina 1:580-604.

A. Mestre / J. Gómez F.

BURROWS, Eric. Asiriólogo, escritor.

N. 26 marzo 1882, Ramsgate (Kent), Inglaterra; m. 23 junio 1938, Oxford (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1905, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 31 agosto 1917, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1923, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo de un abogado anglicano, estudió en el colegio de Felsted y en Keble College de Oxford, donde se graduó (1904) en teología anglicana. En diciembre de este año fue recibido en la Iglesia católica en Begbrooke, cerca de Oxford, y entró en la CJ nueve meses más tarde.

Siendo todavía escolar, pasó dos años en Beirut (Líbano), estudiando lenguas orientales. Acabada su formación, hizo investigaciones en el Instituto *Bíblico de Roma y empezó sus estudios de asiriología en el Museo Británico. En 1924, tomó parte en la expedición de los museos de Oxford y Chicago Field a Kisk, a sesenta millas al sur de Bagdad (Irak). Al año siguiente, fue el experto oficial en símbolos cuneiformes de la expedición conjunta (1925-1929) del Museo Británico y la Universidad de Pensilvania a Ur de los Caldeos. *The Ur Excavations (Text 2, Archaic)* contiene el material que B coleccionó y descifró. Con este trabajo se confirmó como cuneiformista de primer rango y siguió colaborando en posteriores volúmenes. Algunos de sus otros estudios aparecieron en *Orientalia* y *The Journal of the Asiatic Society*.

Poseía gran simpatía y siempre triunfó sobre las pruebas de la vida de campamento. Vestido sobriamente de negro, regresaba cada día al campamento tras una jornada calurosa y polvorienta, pareciendo un molinero de los viejos tiempos cubierto de polvo. Murió a los cincuenta y seis años en un accidente de coche.

OBRAS: *Ur Excavations: Texts*, 2 v. (Londres, 1928-1935). *The Oracles of Jacob and Balaam*, ed. E. F. Sutcliffe (Londres, 1939). *The Gospel of the Infancy and Other Biblical Essays by the Late Eric Burrows, S.J.*, ed. E. F. Sutcliffe (Londres, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Eric Norman Bromley Burrows», *LN* 53 (1938) 179-184. Sutcliffe, no. 64. *NCE* 2:905.

P. Caraman (†)

BURUNDI. Está situado en el corazón de África, entre el Congo, Ruanda y Tanzania. Es el país de las 2.427 colinas. Su población (1999) es de c. 5.736.000 h. Desde 1946, junto con Ruanda, fue puesto bajo la tutela de Bélgica.

Antes de la independencia (1952-1962). La CJ construyó, entre 1953 y 1960, el colegio de Bujumbura, bajo el dinamismo del P. Léon Verwilghen. Los primeros alumnos llegaron en septiembre 1955 de Nyakibanda, donde habían comenzado sus estudios. Aunque se había pensado construir el colegio en Gatagara (Ruanda), las autoridades decidieron que el colegio fuera «interracial» y se estableciera en Bujumbura; empezó con una sección de humanidades greco-latinas, a la que se añadió (1957) la sección de humanidades científicas. En 1958, tomó el nombre de Saint-Esprit.

Como pareció mejor para los jóvenes africanos el comenzar su formación universitaria en su país, el P. Walter Derouau fundó (1960) el Instituto de Facultades Universitarias (RUMURI). En él se dio preferencia a las ciencias humanas: facultad de letras, de ciencias económicas y sociales. Desde el principio, había también en el programa un curso de lingüística africana. En 1961, se le añadió la facultad de ciencias naturales y médicas. De este modo, la CJ respondía a las esperanzas del país y de la Iglesia, que tenían un deseo urgente de formar cuadros de personal diplomado para el país, que iba estrenar pronto su independencia.

Desde la independencia (1962). El reino de Burundi obtuvo su independencia el 1 julio 1962, declaró su primera república el 28 noviembre 1966, y la segunda el 1 noviembre 1976. La Iglesia se desarrolló rápidamente. Cuando en 1973 celebró sus setenta y cinco años, el 60,26 por 100 de la población era católica, y había 125.000 catecúmenos preparándose para el bautismo. Aunque tenía 353 sacerdotes, de ellos 152 nativos, la cristiandad carecía de personal preparado. En los centros de población, la elite, afectada por las ideas modernas, había abandonado en parte la práctica cristiana. La CJ trabajó por formar cuadros cristianos más comprometidos.

En 1964, el gobierno creó una universidad estatal, en la que se integraron las facultades fundadas antes por los jesuitas. Desde entonces la presencia de éstos fue distinta: continuaron dando todo su apoyo y cooperación a la nueva universidad, como profesores y para ministerios sacerdotales; el P. Gabriel Barakana fue rector desde 1970 a 1977.

Actividades de la CJ. La iglesia del colegio se encarga de la Misa dominical para los cristianos de las colinas, de la animación religiosa en las escuelas secundarias de Bujumbura, y de ejercicios y retiros en el país, así como de emisiones católicas por Radio-Bujumbura (hasta 1965). Atiende al desarrollo rural en las colinas y a la pastoral de la parroquia de Mubimbi, carente de párroco. Para responder a los deseos de los obispos y de la comunidad cristiana, la CJ comenzó (1978) la construcción de una casa de Ejercicios en Vugizo. Como el terreno se dedicó a otro proyecto, los trabajos quedaron suspendidos. El plan de casa de ejercicios fue reemprendido en 1983, y se construyó en otro terreno. Al progresar el país, su segunda ciudad, Gitega, alcanzó mayor importancia: es la sede del arzobispado. La CJ abrió (1981) en la ciudad una residencia en la parroquia del Santísimo Sacramento: una casa modesta y abierta a todos. Los jesuitas se dedicaron hasta 1985 a la formación y profundización de la fe de los fieles, mediante ejercicios y retiros, cursos a los alumnos de segunda enseñanza, animación agrícola en el medio rural, atención al centro de vocaciones y al centro de formación de laicos, y animadores en las parroquias.

En 1980, el gobierno decidió utilizar los edificios del colegio para instalar en ellos la facultad politécnica de la universidad. Los superiores de la CJ insistían en la continuación del apostolado de la educación en Burundi, y las autoridades del país manifestaron, igualmente, su deseo de que hubiera un colegio confiado a la CJ. Éste se comenzó a contruir en 1983; el colegio Saint-Esprit fue un externado. Situado dentro de la ciudad de Bujumbura fueron más fáciles los contactos con los padres de los alumnos y con los ex alumnos. Por otra parte, los jesuitas del colegio, más cerca de las parroquias de la ciudad, podían mantener en ellas su contacto con los alumnos. En 1995 Burundi tenía once jesuitas, todos en Bujumbura. En 1999 (*AR* 22:600s) se formó la región independiente Rwanda-Burundi (RWB).

C. de Fays (†)

BÚS, Jakab. Superior, predicador, espiritual.

N. 29 abril 1861, Magyarkanizsa, Hungría; m. 14 noviembre 1935, Szeged, Hungría.

E. 8 abril 1891, Trnava, Eslovaquia; o. 25 junio 1886, Kalocsa, Hungría; ú.v. 15 agosto 1906, Budapest, Hungría.

Había estudiado en el seminario de Kalocsa y fue coadjutor en Miske, Mélykút y Martonos antes de entrar en la CJ. Repasó dos años la filosofía en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) e hizo tres años de magisterio en Szatmár (Satu Mare, Rumania). Estudió teología (1897-1900) en Innsbruck e hizo la tercera probación en Nagyszombat (Trnava), como ayudante del maestro de novicios. Fue ministro, prefecto de la *congregación y predicador (1901-1905) en Szatmár. Entonces, redactó para sus alumnos un examen de conciencia del que se vendieron en pocos meses 20.000 ejemplares y le siguieron todavía 16 ediciones con centenares de miles de ejemplares.

Desde 1905 hasta su muerte, tuvo sobre todo dos campos de actividad: la capital Budapest y la capital del sur, Szeged. En Budapest fue predicador y prefecto de la congregación, y superior desde 1907. Por su prestigio fue el primer provincial (1909-1912) de la provincia independiente. Prudente e inteligente, intentó edificarla y organizarla espiritual y materialmente. Durante su mandato, surgió el edificio de las congregaciones marianas en Budapest; amplió el colegio de Kolocsa y el internado de Szatmár, y fundó el colegio Pius en Pécs. Consciente de la fuerza de atracción de las congregaciones marianas, las supo organizar. En Budapest actuaban entonces seis (damas, caballeros, jóvenes, etc.). Además, se preocupó de extender por todo el país estos grupos de choque, casi en cada ciudad. A falta de suficientes directores, nombró «asistentes», y una vez al mes el director o el celoso prefecto (un seglar) visitaban estas «colonias» (20 en total). Los ejercicios espirituales los daba generalmente B. Como vínculo de unión creó la revista *Mária-Kongregáció* (1907) y en Szeged el *Katolikus Ébredés* (1921). El tono joven y luchador de estas revistas entusiasmaba a los lectores.

Vicerrector (1915-1918) del escolasticado de Pozsony y del colegio (1918-1920) de Budapest, fue detenido dos veces (1919) durante la dictadura de Béla Kun. Desde 1920, su otro campo de trabajo fue la segunda ciudad del país, Szeged, de cuyo colegio fue vicerrector (1920-1923). Corporalmente débil, pero espiritualmente dinámico, trajo una nueva vida a esta ciudad católica, pero de mentalidad liberal. Como superior trasladó a Szeged (1920) el noviciado y el escolasticado. Además de las congregaciones, fundó el AVE (Anyaszentegyházvédö Egyesület, Unión de defensores de la Iglesia). Sus pioneros aparecieron en las escuelas, talleres y en la vida cultural y política. Sus sermones y conferencias enardecían a los oyentes. Enseñó también retórica. Sus ayudas caritativas y sus iniciativas sociales produjeron muchos bienes. El obispo apreciaba mucho al «apóstol de Szeged». Tras una breve estancia en Budapest (1925-1927), regresó a Szeged hasta su muerte. Su sepulcro se encuentra en la catedral (votiva), cuya terminación, tras muchas dilaciones, fue obra suya.

OBRAS: *Legyen világosság* [Hágase la luz] (Szatmár, 1904). *Kalauz a Mária-kongregációk számára* [Guía de las congregaciones marianas] (Budapest, 1907). *A budapesti urak Mária-kongregációja* [Congregación de caballeros en Budapest] (Budapest, 1909). *Lelki tükör, rövid útmutatásokkal* [Espejo del alma, breves directivas] (Szatmár, 1901, Budapest, [17]1935).

BIBLIOGRAFÍA: DORY, F., «Bús J., emlékezete», *Kortárs Magyar jezsuiták* [Jesuitas húngaros contemp.] (Eisenstadt, 1991) 1:35-50.

M. ŐRY (†)

BUSAEUS, Joannes, véase BUYS, Jan.

BUSAEUS, Petrus, véase BUYS, Peter.

BUSAEUS, Theodorus, véase BUYS, Derick.

BUSEMBAUM, Hermann. Moralista, profesor.

N. 13 septiembre 1600, Nottuln (Rin Norte-Westfalia) Alemania; m. 31 enero 1668, Münster (Rin Norte-Westfalia).

E. 11 abril 1619, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1632, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 5 agosto 1640, Colonia.

Enseñó humanidades, filosofía y teología (sobre todo, teología moral) en Münster y Colonia. Fue rector de los colegios jesuitas de Hildesheim y Münster, así como confesor del obispo-príncipe de Münster, Christoph Bernhard von Galen, a quien ayudó a superar los desórdenes causados en su diócesis por los anabaptistas.

Su fama proviene de un pequeño libro que ha sido alabado y censurado como pocos, *Medulla theologiae moralis resolvens casus conscientiae ex variis probatisque auctoribus concinnata.* Como indica el título, es un manual práctico en el que ofrece soluciones a los casos morales más frecuentes. Al mismo tiempo se dan brevemente los principios generales y las opiniones de conocidos moralistas. Su gran éxito se debe a su precisión y claridad; tuvo cuarenta ediciones (Colonia, Francfort, Lyón, Roma, Venecia) durante la vida de B. En 1679 apareció la edición 45.ª en Lisboa; se conocen más de 150 ediciones entre 1670 y 1770. Numerosos comentadores han contribuido a la difusión de la *Medulla*, como Claude *Lacroix, Alfonso María de *Ligorio y Antonio *Ballerini.

Blaise *Pascal no menciona a B ni su obra en sus *Lettres Provinciales* (1656), pero su ataque al *probabilismo como una forma de *laxismo moral preparó el terreno para la oposición al manual de B. Los papas Alejandro VI, Inocencio XI y Alejandro VIII rechazaron varias decisiones sobre cuestiones morales dadas por B, quien, apoyando su postura en autores probados, las había visto como lícitas. En ulteriores ediciones, B las omitió o las designó como problemáticas. Por su enseñanza sobre el *tiranicidio —apoyada en la doctrina tradicional de Sto. Tomás y en el derecho de legítima defensa propia— la obra fue condenada por el *parlement* de París en 1757 y de nuevo en 1762. Pese a sus numerosos ataques, la reputación y la importancia del libro en la historia del pensamiento moral no han disminuido.

OBRAS: *Medulla theologiae moralis facili ac perspicua methodo...* (Münster, 1645).

FUENTES: ARSI: *Rh. Inf. 17* 315v, *46* 451.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:389-90. KOCH 281-282. KOSCH 1:293. SOMMERVOGEL 2:444-455; 7:1951. *Catholicisme* 2:333-334. *Verbo* 4:236-237. *DHGE* 10:1417-1418. *DTC* 2:1266-1268. *EC* 3:243. *EI* 8:157. *EK* 2:1233-1234. *LE* 3:377. *LTK* 2:801. *NCE* 2:909-910. *NDB* 3:69.

P. SCHMITZ

BUSEO, Henricus, véase UWENS, Henricus.

BUSHLOKS, John (Thomas), véase HOLYWOOD, Christopher.

BUSI, Henricus, véase UWENS, Henricus.

BUSKENS, Peter. Misionero, enfermero.

N. 20 mayo 1882, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda; m. 26 enero 1963, Sheridan (Oregon), EE.UU.

E. 26 septiembre 1905, Grave (Brabante Norte), Holanda; ú.v. 26 marzo 1916, DeSmet (Idaho), EE.UU.

B estudió en una escuela parroquial en Rotterdam y después en un instituto técnico (1894-1900) antes de entrar en la CJ como hermano coadjutor. A los tres años (1908) llegó a las misiones indias de Estados Unidos. Tras un año en Colville (Washington) y otro como enfermero en Gonzaga College de Spokane (Washington), fue enviado a la misión Sacred Heart de DeSmet (1909), donde pasó quince arduos años, como prefecto de los niños, carpintero, mecánico, agricultor y cocinero. A su vuelta a Gonzaga College en 1925, B trabajó treinta y tres años como enfermero, después como encargado de los cuartos-vestuarios de deportes, donde se hizo el confidente de todos. Era tan apreciado, sobre todo por los alumnos, que se le llamaba ordinariamente «Mr. Gonzaga».

Al entrar Estados Unidos en la II Guerra Mundial, B, aunque era aún ciudadano holandés (tomó la ciudadanía estadounidense en 1955), fue empleado por la marina de Estados Unidos como «Jefe de bodega», encargado de la propiedad del gobierno, y percibía el salario más alto de la universidad. Tras la guerra se convirtió en un servicio unipersonal de ayuda a Holanda; apoyándose en sus innumerables amigos, envió unos 250 paquetes con alimentos y ropa, así como otras tantas «cajas de socorro» a su país para ayudar a las víctimas de la guerra. En agradecimiento, Holanda le otorgó tres premios. En 1958 sufrió varios ataques que lo confinaron a una silla de ruedas. Lo trasladaron al noviciado de Sheridan, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: SCHOENBERG 636. *Oregon Jesuit* (marzo 1963).

W. SCHOENBERG

BUSNELLI, Giovanni. Crítico literario, dantista, escritor.

N. 16 marzo 1866, Cassina Ferrara (Milán), Italia; m. 31 marzo 1944, Roma, Italia.

E. 10 mayo 1887, Kraljevica, Croacia; o. 29 septiembre 1896, Gorizia, Italia; ú.v. 2 febrero 1906, Brescia, Italia.

Estudió en seminario diocesano de Milán y había comenzado la teología cuando decidió entrar en la CJ. Tras el noviciado, cursó la filosofía (1889-1892) en Portoré/Kraljevica y teología (1893-1897) en Gorizia, con un año entre ambas que enseñó latín en Zadar (Croacia). En estos años aprendió el esloveno y el croata. Después, se doctoró en literatura y filosofía tras estudiar en la Academia científico-literaria de Milán y en la Universidad de Padua. Hecha la tercera probación (1904-1905) en Sartirana, enseñó (1905-1907) en Brescia.

Por la publicación de sus estudios sobre Dante Alighieri y la favorable acogida recibida, B fue destinado (1907) a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* en Roma. Por treinta y siete años, contribuyó con importantes artículos a la revista —fruto de su profundo conocimiento del pensamiento católico, y de las literaturas clásica y moderna—. Escribió sobre crítica literaria un estudio sobre Alessandro Manzoni y la refutación de las doctrinas teosóficas en boga. Pero su mayor interés se concentró en Dante; B sostenía que el marco cultural filosófico y teológico del poeta enlazaba con Sto. Tomás y, por medio de él, con Aristóteles y otros autores medievales. Se opuso a la opinión de que el substrato del pensamiento de Dante se encontraba en un tipo de averroísmo o neoplatonismo a través de san Alberto Magno. B fue escogido por Michele Barbi y Giuseppe Vandelli, los dos mayores dantistas de la época, para escribir el comentario a *Il Convivio* para la edición nacional de las obras de Dante. Este trabajo monumental apareció en dos volúmenes en 1931.

B era un hombre de gran sencillez y piedad. El cardenal Eugenio Pacelli lo escogió como su confesor y, con frecuencia, buscó su colaboración en la preparación de sus discursos, antes y después de su elevación al pontificado.

OBRAS: *La concezione del Purgatorio dantesco* (Roma, 1906). *Manuale di Teosofia*, 2 v. (Roma, 1909-1915). *Il concetto e l'ordine del Paradiso dantesco* (Città di Castello, 1911). *La conversione di Alessandro Manzoni* (Roma, 1913). *Il Virgilio dantesco e il Gran Veglio di Creta* (Roma, ²1919). *Cosmogonia e antropogenesi secondo Dante e le sue fonti* (Roma, 1922). *L'origine dell'anima razionale secondo Dante e Alberto Magno* (Roma, ²1929). *Il Convivio ridotto a miglior lezione e commentato* (Florencia, 1937). *Il dubbio di Dante sulla predestinazione e la dottrina dell'Aquinate* (Roma, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: Mondrone, D., «Il P. Giovanni Busnelli», *CivCat* 95 (II 1944) 112-113. Íd., «Un insigne conoscitore e illustratore di Dante: il Padre Giovanni Busnelli», en su *Scrittori al Traguardo* (Roma, 1944) 3:257-352. Olgati, F., «P. Giovanni Busnelli, S.I.», *Rivista di Filosofia Neoscolastica* 36 (1944) 68-69. Polgár 3/1:406. Sciacca, M. F., *Il secolo xx*, 2 v. (Milán, 1942) 1:617-618. «Busnelli, Domenico», *Enciclopedia Dantesca* (Roma, 1970) 1:729-730. *EC* 3:245. *EF* 1:1136-1137.

G. Mellinato (†)

BUSSOLINI TUCCI, Juan A. Científico, profesor.

N. 27 agosto 1905, Chivilcoy (Buenos Aires), Argentina; m. 10 septiembre 1966, San Miguel (Buenos Aires).

E. 28 agosto 1920, Córdoba, Argentina; o. 27 agosto 1935, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1939, San Miguel.

Tras el noviciado y juniorado en Córdoba, estudió filosofía (1924-1927) en el Seminario Pontificio de Buenos Aires. Hizo su magisterio (1928-1931) en el colegio San Ignacio de Santiago de Chile y, cursó un año de teología en San Miguel y el resto (1932-1935) en Valkenburg. Después de la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), comenzó su actividad (1937) en el campo de la investigación científica, como subdirector (1938-1943) y luego como director (1944-1966) del Observatorio Nacional de Física Cósmica de San Miguel, además de ser miembro de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Dedicó su vida a la docencia de filosofía, astronomía y matemáticas superiores. Pese a ello, le quedó tiempo para darse al apostolado estrictamente sacerdotal, que desarrolló con constancia y amor en los ambientes científicos de Buenos Aires.

OBRAS: «A propósito de un Consejo Nacional de investigaciones científicas», *Estudios* 46 (1956) 27-31. «La ciudad del espacio. Houston, U.S.A.», *Estudios* 53 (1963) 121-132. *Mensaje a los enfermos* (Buenos Aires, 1963). «Las ciencias del espíritu, de la materia y de la vida», *Estudios* 53 (1963) 201-210. «Proceso al proceso a Galileo», *Estudios* 54 (1964) 329-347.

H. Storni

BUSSY (DEBUSSI), Maxime de. Director espiritual, predicador, fundador.

N. 28 marzo 1791, Rouvrel (Somme), Francia; m. 7 abril 1852, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 18 octubre 1814, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme); o. 11 noviembre 1815, Amiens (Somme); ú.v. 2 febrero 1828, Amiens.

Enseñó en el colegio de la *Compañía del Sgdo. Corazón en Montdidier y, después, en el seminario menor de Amiens. Entró en la CJ poco después de su *restauración (1814) y, durante su noviciado, se ocupó de los alumnos del seminario menor, que abrió y dirigió Jean-Nicolas *Loriquet. Tras su ordenación, se encargó de la residencia para seminaristas de Saint-Acheul en Blamont, un suburbio de Amiens. Estableció una *congregación para ellos y, cuatro años más tarde, fue profesor y director de la congregación en Sainte Anne d'Auray, en Montmorillon y, finalmente, regresó a Saint-Acheul en Amiens en septiembre 1824.

Al forzarse el cierre de los seminarios de los jesuitas en Francia (1828), B marchó al colegio francés de Pasajes (España). Enviado como espiritual (1833-1840) al escolasticado de Vals-près-Le Puy, se dedicó asimismo a la labor sacerdotal itinerante. Durante los siguientes once años, se entregó de lleno al apostolado directo. En estos dieciocho años de

su vida, dio cuarenta misiones y 110 ejercicios a sacerdotes. Combatió las secuelas del *jansenismo y promovió la teología moral de Alfonso María de *Ligorio. Fundó congregaciones marianas, en especial en Le Puy y Vesoul y estableció orfanatos agrícolas para muchachos, que confió a los *Frères travailleurs de Saint François Régis*, una institución fundada por B, poco antes de su muerte. Estos hermanos trabajaban con los muchachos para enseñarles a cultivar. La congregación subsiste aún en Canadá. A través de estos orfanatos y de los pequeños libros que escribió para los ejercicios del clero, se extendió y fue muy estimado el apostolado de B en toda la región. Su hermano Pierre-Louis (1788-1822) fue también jesuita.

OBRAS: *Cerémonial de la retraite pastorale* (Lyón, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: BENIER, M., «Le P. Maxime de Bussy et l'Institut des Frères Ouvriers de Saint-François-Régis», *Lettres de Vals* 3 (1931) 167-207. CROS, L., *Une famille d'autrefois* (Toulouse, 1873). GUIDÉE, *Notices historiques* 2:299-335. SOMMERVOGEL 2:467-468. *DIP* 1:1684.

H. BEYLARD (†)

BUSTAMANTE, Bartolomé de. Arquitecto, superior.

N. 23 agosto 1501, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 21 junio 1570, Trigueros (Huelva), España.

E. 20 enero 1552, Alcalá; o. c. 1528, Alcalá; ú.v. 8 abril 1554, Tordesillas (Valladolid), España.

Maestro en artes y teología por el colegio franciscano San Pedro y San Pablo de Alcalá (1522-1528), obtuvo un beneficio en la parroquia de Carabaña (diócesis de Toledo), donde estudió privadamente matemáticas y arquitectura. El cardenal arzobipo de Toledo, Juan de Tavera, le nombró su secretario (1534) y, como presidente del Consejo de Castilla y gobernador del Reino en ausencia del Emperador, le envió a Italia (1536) para tratar de la convocatoria del Concilio Ecuménico. B se entrevistó en Nápoles con *Carlos V y, en Roma, con el papa Paulo III, que lo hospedó en el Palacio Apostólico. En esta ciudad asistió a las sesiones de la Academia de los *virtuosi* en el Panteón. En junio, tras visitar Florencia, zarpó en Génova de regreso a Toledo. Nombrado familiar y capellán del cardenal Tavera (1537), participó en la revisión de las constituciones del arzobispado toledano y obtuvo el grado de maestro en derecho canónico por Salamanca. Retirado a su curato de Carabaña (1538), reconstruyó la iglesia parroquial. Llamado de nuevo a Toledo (1541), el cardenal le confió la dirección de las obras del Hospital de San Juan Bautista (1541-1551). Muerto Tavera (1545), se encargó de la tasación de sus bienes y recibió (1549) el nombramiento oficial de administrador y primer rector del Hospital San Juan Bautista, llamado de Tavera por su fundador.

En 1551, se retiró otra vez a Carabaña para madurar su vocación y, admitido en la CJ, marchó a Oñate (Guipúzcoa) para ponerse bajo la dirección de Francisco de *Borja, cuyo ejemplo le había impresionado. En 1553, Ignacio de Loyola nombró *comisario en España a Borja, quien tomó a B por secretario y le llevó consigo a Portugal y Andalucía (1553-1554). Junto con Borja, B asistió en Tordesillas a la muerte de la reina doña Juana (1555), de la que escribió una relación, y visitó al Emperador en Yuste (1556). Intervino en la fundación del colegio de Plasencia (1554) y el noviciado de Simancas, del que fue el primer maestro de novicios (1554-1556). Segundo provincial de Andalucía (1556-1561), pasó a Toledo (diciembre 1558) para la fundación del colegio, con la ayuda del arzobispo Bartolomé de Carranza, en cuyo favor interesó al P. General Diego Laínez, para defender su causa en Roma. En 1559, procuró la fundación económica del colegio de Montilla y trató en Granada con el arzobispo Pedro Guerrero del establecimiento de una casa y escuela de la CJ en el Albaicín (1559) para el apostolado con los *moriscos.

En 1560, volvió a Portugal, donde Borja se había retirado, bajo sospechas de la *Inquisición española. En diciembre 1561, el nuevo comisario, Jerónimo *Nadal, le exoneró del provincialato, a petición propia, y le encargó las trazas de los edificios de la CJ en la península. *Superintendente del colegio de Sevilla (1561-1565), asistió en Roma a la Congregación General II (1565), a la muerte de Laínez. Miembro de la comisión para la construcción de edificios, B participó en la elaboración de las normas pertinentes. Vuelto a España con el nombramiento de *visitador de la provincia de Andalucía (1566-1567), continuó con el mismo oficio en la de Toledo (1567-1569), donde procuró la fundación de los colegios de Caravaca y Segura de la Sierra. Por encargo de Borja se ocupó, junto con Antonio de *Araoz, del envío de misioneros a Florida (1565) y al Perú (1567) y se ofreció para abrir personalmente el colegio de La Habana (Cuba). En el verano 1570, emprendió un viaje a Trigueros, donde falleció, agotado por el asma y las fatigas del camino.

Su formación humanística, recibida en Alcalá, le ganó cierta fama y sus dísticos latinos fueron publicados en los preliminares de obras, como la de Lucio Marineo Sículo *De rebus Hispaniae memorabilibus* (Alcalá, 1530). Pero su actividad más conocida fue la de arquitecto que simultaneó con la de gobierno, en el que no supo contentar a sus hermanos y sufrió duras críticas. A las obras emprendidas antes de su entrada en la CJ (iglesia de Carabaña, Hospital de Tavera y palacio arzobispal de Toledo), se añadieron, una vez admitido, las trazas de numerosas iglesias y colegios: Medina del Campo (1553), Plasencia (1554), Marchena y Granada (1556), Madrid y Villarejo de Fuentes (1561), Trigueros, Córdoba y Sevilla (c. 1562), Alcalá y Ocaña (1567), y Caravaca (1569). Se le puede considerar como el promotor de la arquitectura jesuítica en España, austera en sus líneas y ornato, de estilo funcional o tridentino, propio de la primera fase de la *Reforma Católica. Su esquema de iglesia expresa el concepto unitario del espacio: la única nave flanqueada por capillas-nichos, capilla mayor descollante y cúpula semiesférica sin cuerpo de luces

se inspira en el modelo utilizado en Roma, al final del Quattrocento, por el florentino B. Pontelli en San Pedro in Montorio y Santa María della Pace. Las dos iglesias mejor logradas a este propósito, no obstante las modificaciones de los planos de B, son las de Córdoba y Sevilla que inauguran, en Andalucía, el tipo de las llamadas «iglesias de cajón» difundidas, luego, por Hernán Ruiz y sus epígonos a través de la capilla del Hospital de la Sangre, la iglesia del convento de la Merced y el Sagrario de la catedral, todas en Sevilla (Rodríguez G. de C.). Era hermano del arquitecto real, Jerónimo Bustamante de Herrera, encargado de visitar los alcázares de Toledo, Madrid y Sevilla, y de Francisco de Bustamante, OFM, Comisario General de Indias en Nueva España y provincial de la provincia del Santo Evangelio de México.

OBRAS: [Cartas] *MonAntFlor*, Laínez 8, *MonPaed* 3, R. G. de Ceballos, o.c., ARSI *Hisp, Ep. NN.*

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1-3. Pereda de la Reguera, M., *Bartolomé de Bustamante Herrera* (Santander, 1950). Polgár 3/1:406. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967). Uriarte-Lecina 1:607-609. *DHEE* Supl. 1:104-105.

F. B. Medina

BUSTAMANTE, Juan (RODRÍGUEZ) de. Misionero, impresor.

N. c. 1536, Valenzuela (Córdoba), España; m. 23 agosto 1588, Goa, India.

E. julio 1555, Coímbra, Portugal; o. 1564, Goa.

Fundó la primera imprenta jesuítica de Goa, que fue la primera de toda la India. Imprimió *Conclusões* de filosofía en 1556, la *Doutrina Christam* de Francisco *Javier en 1557, «y otras cosas que salen bien». Al principio se le llamaba «Juan el impresor», y desde 1562, Juan Rodríguez. El catálogo de 1559 decía: «impresor, tiene cuatro de Compañía: estudia latín y no es muy fuerte». De salud endeble, efectivamente, estudió cuatro años de gramática y *casos de conciencia. Fue operario, casi siempre confesor, en Goa (1564), Bassein (1571), Daman (1574), Chorão (1575) y Goa (1576). Pasó a la Pesquería (1583-1584), donde instruía a los neófitos, y por fin volvió a Goa. La razón de tantos cambios, de su trabajo escondido y callado, la dan los informes de 1587: «enfermo de enfermedad incurable». Con todo, al llegar los jóvenes legados japoneses con el H. Giovanni B. *Pesce de Italia (29 mayo 1587), mejoró de improviso y por varios meses enseñó a éste la técnica tipográfica, como reconocía agradecido Alessandro *Valignano al P. General Claudio Aquaviva (*DocInd* 15:337s). Murió en el colegio de Goa.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 10:64. *DocInd* 3-6, 9-15. Priolkar, A. K., *The Printing Press in India* (Bombay, 1958) 358. Rodrigues 1/2:537. Wicki, J., «J. de Bustamante, el primer impresor de la India», *Siglo* 43 (1956) 492-495, 499.

A. Santos

BUSTAMANTE GÓMEZ, José Hermógenes. Director espiritual, fundador.

N. 19 abril 1834, Ongayo (Cantabria), España; m. 2 septiembre 1909, Buenos Aires, Argentina.

E. 19 octubre 1855, Hagetmau (Landes), Francia; o. 21 septiembre 1863, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 25 marzo 1873, Córdoba, Argentina.

Hechos sus estudios de humanidades en el seminario de Burgos, entró en el noviciado de la provincia española en el exilio de Hagetmau, donde asimismo estudió humanidades (1857-1858). Después de la filosofía (1859-1860) en Vals-près-Le Puy (Francia), fue destinado a la misión Argentino-Chilena, dependiente de la provincia de España, y cursó la teología (1861-1864) en Santiago de Chile. Una vez ordenado, fue al colegio La Inmaculada de Santa Fe (Argentina), donde enseñó (1865-1871) francés, lógica y metafísica. En Córdoba, fue superior de la residencia (1872-1887) y maestro de novicios (1877-1879, 1885-1887). Volvió a Santa Fe para reabrir el colegio La Inmaculada, del que fue rector (1887-1892), y promovió la fundación de la universidad. Trabajó como operario (1892-1896) en Montevideo (Uruguay) antes de ser enviado al colegio del Salvador de Buenos Aires (1897-1909), donde murió.

En Córdoba, junto con la M. Catalina Rodríguez, fundó el Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús (1872), cuyas constituciones escribió; así como el Instituto de las Adoratrices (1885). Prestó apoyo a las obras del obispo Mamerto Esquiú, O.F.M., a la casa de ejercicios del sacerdote diocesano José Brochero Dávila, y a las obras sociales del P. Gaetano *Carlucci. Se distinguió como director de *Congregaciones Marianas, director espiritual, predicador de ejercicios y misionero popular.

BIBLIOGRAFÍA: Blanco, J. M., *R. P. José M. Bustamante de la Compañía de Jesús, fundador del Instituto de las Adoratrices y organizador del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús* (Buenos Aires, 1935). Furlong, *Colegio Inmaculada* 3:25-26, 28-30, 32, 202-203. Raggi, S., *Reseña histórica de la casa noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba* (Córdoba, 1937) 25-34. Slomne, J., «El Padre Bustamante, S.I. (1834-1934)», *Estudios* 50 (1934) 241-262. *DIP* 1:1684. *NDBA* 1:574.

H. Storni

BUSTILLOS, Lorenzo. Misionero, superior.

N. 10 agosto 1642, Burgos, España; m. 2 marzo 1716, Agaña (Guam), Islas Marianas.

E. 2 julio 1664, Alcalá (Madrid), España; o. 1675, México; ú.v. 15 agosto 1681.

Estudiaba filosofía en Alcalá cuando entró en la CJ. Acompañó al P. Diego Luis de *San Vitores en su expedición desde México a las islas Marianas, siendo aún teólogo. Desembarcó en Guam en 1668 y, aprendida la lengua, tuvo dos años de labor apostólica. San Vitores lo envió a Manila para terminar la teología, pero el nuevo superior Francisco Solano le hizo ir a México, donde la acabó. De regreso (1676) a su labor en las Marianas con el P. Manuel *Solórzano, escribió relaciones sobre la situación de la mi-

sión (1684-1686), y fue superior (c. 1690) de la misión en Agaña, con el cargo de viceprovincial, al menos hasta 1705. Después fue seis años rector del colegio San Juan de Letrán en Agaña, donde, lleno de achaques, expiró santamente a los cuarenta y ocho años de su llegada a las Marianas.

OBRAS: «Relación del estado y progresos de la Misión de las Islas Marianas (junio 1685-1686)» (cf. GALLARDO, *Ensayo*, 2: n. 1511).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:812-819, 821-830; 7:762. COSTA 610. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 917s. SOMMERVOGEL 2:469. STREIT 21:748.

A. SANTOS

BUTÁN. Es un pequeño reino independiente entre el Tibet y la India, en el Himalaya oriental. Su población, censada (1999) en c. 658.000, profesa casi en su totalidad la forma de *budismo que llevó del Tibet (1616) Nawang Namgyal (1594-1651), cabeza y lama reencarnado del orden monástico del Brugpa. Huyendo de la lucha político-religiosa del Tibet, se ganó poco a poco la alianza de los antiguos monasterios de Bután hasta convertirse en el primer Dharma Raja («Legislador Religioso»). Delegada la administración de los asuntos seglares a un compañero monje, comenzó un reinado espiritual-temporal de casi trescientos años, basado en la reencarnación de lamas-reyes y ministros.

Los primeros europeos en entrar en Bután fueron los jesuitas portugueses Estêvão *Cacella y João *Cabral, que se encontraron con el primer Dharma Raja (1627) en Paro cuando buscaban una ruta desde Bengala al Tibet, con esperanzas de abrir una misión allí. Por desgracia, su destino era la corte del rey del Tibet central en Sigatse, un enemigo mortal del Dharma Raja. Retenidos por el rey de Bután, tanto por razones de prestigio para su corte como por los daños que temía para los jesuitas, pasó casi un año antes de que pudieran continuar hacia el Tibet, ayudados en secreto por un monje contrario al rey. La carta de Cacella a su provincial de Cochin-Malabar aporta una descripción importante de la santidad personal, sabiduría y habilidades políticas del primer soberano de Bután. Aunque se les ofreció un solar para una iglesia, y hasta algunos monjes que estudiaran el cristianismo, ni Cacella ni Cabral creyeron en el éxito de la misión.

Desde entonces hubo poco contacto entre Bután y los poderes europeos hasta la exploración británica de los reinos del Himalaya y Tibet en el siglo XX. En 1907, a sugerencia británica y con la aprobación de la mayoría de los monasterios, Ugyan Wangchuk, el popular y capacitado gobernador de Tongsa Dzong, se convirtió en el primer rey hereditario de Bután, dejando desaparecer el sistema de los reencarnados soberanos-lamas. Aunque aún sigue siendo una nación budista cerrada, que prohibe todo proselitismo, el rey Jogme Dorji Wangchuk (1952-1957), nieto de Ugyan, invitó a los jesuitas canadienses de Darjeeling (India) a abrir la primera escuela moderna de tipo occidental. En 1963, el P. William Mackey, a quien se unieron más tarde el H. Michael Quinn y el P. John Coffey, sentó las bases de este primer esfuerzo en Kanglung, cerca de Tashigang Dzong, en la apartada zona oriental del Bután. El colegio de educación secundaria superior de Sherubtse («Cumbre de la Sabiduría») en Kanglung, un campus bien diseñado con unos diez edificios, fue construido para el Rey por el gobierno de la India a cambio de acceso militar a la cercana y sensible frontera del Tibet controlado por China.

El actual rey (desde 1974) Jigme Sengge Wangchuk, antiguo discípulo de Mackey en el colegio St. Joseph en Darjeeling, ha mantenido el apoyo de su padre para que contribuyan los jesuitas al plan de auto-desarrollo organizado por Bután. Además, hay una granja experimental en Kanglung, y otro colegio en Kaling que suple al ya lleno de Sherubtse. Mackey, bajo dos reyes, consejero del departamento de educación e inspector de las escuelas, ha fomentado una abierta y culta amistad con los monjes de todo el país y recibido (1973) su más alto honor, la Orden del Honorable Hijo de Bután.

En 1980, había cuatro sacerdotes y dos hermanos, ayudados por maestros seglares, enseñando en los dos colegios. La jurisdicción eclesiástica de Bután depende de la diócesis de Darjeeling desde 1975.

FUENTES: [Relaciones de E. Cacella y J. Cabral], WESSELS, *o.c.* 314-336; trad. H. DIDIER, *Les portugais au Tibet. Les premières relations jésuites* (París, 1996) 213-251, 253-259.

BIBLIOGRAFÍA: ARIS, M., *Bhutan: Early History of a Himalayan Kingdom* (Warminster, 1979). COELHO, V. H., *Sikkim and Bhutan* (Nueva Delhi, 1971). WESSELS, *Travellers* 120-163.

N. M. GETTELMAN

BUTEUX, Jacques. Misionero, víctima de la violencia.

N. 9 abril 1599, Abbeville (Somme), Francia; m. 10 mayo 1652, St. Maurice River (Quebec), Canadá.

E. 2 octubre 1620, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1633, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 17 agosto 1636, Canadá.

Cursadas la filosofía (1622-1625) y la teología (1629-1633) en La Flèche, con un intervalo de docencia en Caen, fue prefecto (1633-1634) del internado Clermont de París. Arribado a Quebec hacia junio 1634, fue el primero en estudiar la lengua de los montañeses bajo la guía de Paul *Le Jeune en Trois Rivières, y llegó a dominar también el algonquín. Se entregó con gran celo a la labor misional, pese a su precaria salud. Estuvo en Tadoussac y Sillery, donde logró mucho éxito entre los attikamègues. Superior (1639) en Trois Rivières, construyó una casa y capilla. La catástrofe hurona de 1649 le hizo dirigirse al norte, entre sus fieles attikamègues. Mientras que en compañía de un francés y de un hurón les llevaba socorros, fue matado a balazos por los iroqueses mohawks en el río Saint-Maurice.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. GAGNON, E., «Le Père Buteux et le drame du St-Maurice (1652)», *La Nouvelle-France* 14 (1915) 85-89. POLGÁR 3/1/:407. SOMMERVOGEL 2:471-472. TESSIER, A., *Jacques Buteux, le premier évangélisateur de la région du St.-Maurice (1634-1652)* (Les Trois Rivières, 1934). ID., «Le Père Jacques Buteux», *Cahiers des Dix* 1 (1936) 157-170. *DBC* 1:146-147. *DBF* 7:733-734. *DHGE* 10:1436-1437. *MonNF* 2:810.

L. CAMPEAU

BUTIÑÁ (BUTINYÀ), Francisco Javier. Operario, fundador, escritor.

N. 16 abril 1834, Banyoles (Girona), España; m. 18 diciembre 1899, Tarragona, España.

E. 24 octubre 1854, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 julio 1866, León, España; ú.v. 15 agosto 1871, Salamanca, España.

Nacido en el seno de una familia artesana, con taller propio en el ramo textil, su despertar a la vida coincidió con el gran auge de la mecanización textil catalana. En Banyoles el trabajo de hilados era el proprio de mujeres y niños, quienes en menos medida participaban también en el trabajo textil. Por eso, las posibilidades laborales de la mujer y la causa del obrerismo serán dos referencias constantes en la vida de B. En su juventud presenció la entrada en España, precisamente a través del Ampurdán, tanto de las ideas republicanas, con fuerte componente social revolucionario, como del comunismo utópico de Esteban Cabet. De este modo, las coordenadas familiares y geográficas le enfrentaron con los más graves problemas de su siglo. Sus estudios en su pueblo natal y cinco años en el seminario conciliar de Girona completaron la formación inicial.

A poco de entrado en la CJ en Loyola, la política del bienio liberal (enero 1855) desterró este noviciado a Mallorca. Tras una breve y nueva estancia en Loyola (enero-septiembre 1857), comenzó en Salamanca sus estudios de retórica y filosofía, física, matemáticas superiores e historia natural. Destinado (1859) al colegio de Belén en La Habana (Cuba) para dar clases de matemáticas e historia natural y ser subdirector del recién creado observatorio meteorológico, ocupaba al año siguiente la dirección del observatorio y del museo de historia natural. De vuelta en España, cursó la teología (1863-1867) y enseñó filosofía (1867-1868) en el colegio San Marcos de León. La revolución de septiembre 1868 le forzó a hacer la tercera probación (1868-1869) en ciudad francesa de Laon.

Otra vez en España (verano 1869), ejerció los ministerios en la pequeña residencia de Arévalo (Ávila). En el seminario central de Salamanca (1870-1874) enseñó teología, Sgda. Escritura, filosofía, química e historia natural. Se sumó con entusiasmo a los lectores de la revista literaria *La Renaixença* (1871), convirtiendo su entrañable amor a Cataluña en un consciente catalanismo lingüístico y cultural, en el que el apego a la tradición era garantía de mantenimiento del espíritu religioso del Principado.

El 7 enero 1874 B fundó en Salamanca la Congregación de Religiosas Siervas de San José, que es, sin duda, su gran obra. El obispo de Salamanca, Joaquín Lluch y Garrica, fue el fundador canónico, a más de hacer otras aportaciones valiosas; y la fundadora, una humilde joven salmantina, Bonifacia Rodríguez de Castro. El nuevo instituto tenía como fin la santificación por medio del trabajo, y sus casas (llamadas «talleres de Nazaret») estaban concebidas como instalaciones industriales para dar trabajo a mujeres y jóvenes desocupadas y practicar un género de comunitarismo en el que no es difícil entrever una réplica cristiana al utopismo de Cabet. La expulsión de los jesuitas de Salamanca por las nuevas autoridades locales (abril 1874), que llevó a B a Poyanne (Francia), dejó bastante desvalido al nuevo instituto y muy pronto se reorientó hacia la docencia, aunque mantuvo los talleres como imperativo de la identidad fundacional. Al regreso de Francia, B fue destinado a la residencia de Girona (septiembre 1874). Allí hizo otra nueva fundación de las Siervas, pero esta vez tomando como fundadora a Isabel de Maranges Valls, joven de extracción social algo elevada. El propósito de B era componer un solo instituto con ambas fundaciones, y a tal efecto viajó a Girona la fundadora salmantina, pero al no conseguirse, las religiosas de Girona, con el nombre de Hijas de San José, empezaron a crecer siguiendo una línea preferentemente orientada hacia la asistencia sanitaria.

Por disensiones con su superior local, B salió de Girona y fue enviado a la residencia de Manresa (1882). En 1886 marchó a Tarragona, donde pasó el resto de su vida, muy ocupado en fomentar el catolicismo social, entre otras tareas sacerdotales. Tuvo algunas intervenciones un tanto controvertidas en el campo político-religioso, al sustraerse al ambiente de integrismo nocedalista (1888), tan arraigado entre los jesuitas catalanes de la época. Al igual que Félix Sardá y Salvany, optó por secundar los deseos de León XIII y fomentar la unión entre todos los católicos por encima de sus credos políticos.

Son apreciables sus publicaciones, notables por su unción, alguna de las cuales, como las *Glorias de San José* (Barcelona, 1889) y las *Visitas al Glorioso Patriarca para todos los días* (Barcelona, 1875), gozaron de gran popularidad y todavía son utilizadas como libros de piedad. Una de las más importantes, *La Luz del Menestral* (Barcelona, 1875), es una colección de vidas de santos trabajadores, en la que expresa la espiritualidad de santificación por el trabajo. Colaboró, además, en varias revistas e hizo aportaciones valiosas a la literatura catalana.

OBRAS: *La venjança del martre* (Barcelona, 1871. Banyoles, 1996). *Las Mitgdiadas del mes de Maig* (Girona, 1871; ed. crítica bilingüe catalán-castellano, Madrid, 1991). *Un granet de mostassa* (Barcelona, 1879). *Joya del cristià* (Girona, 1882). *Escuela de santidad o Ejercicios Espirituales para los niños* (Barcelona, 1887). *Pombal y Malagrida. Persecución anti-jesuítica en Portugal. Ensayo histórico* (Barcelona, 1902).

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO TRÍAS, J., *El P... y su obra* (Barcelona, 1958). BUTINYÀ, J., *Estudio histórico-literario de F. J.*

B. (Tesis doct. Barcelona, 1978). Íd., *Una visió de la dona catalana en el segle xix* (Barcelona, 1982). Íd., «Francesc X. Butinyà (1834-1899)», *AST* 59 (1986) 11-66. Cáceres Sevilla, A. de, *Encina y piedra. M. Bonifacia Rodríguez de Castro, fundadora de la Congregación de Siervas de San José* (Salamanca, 1981). *DHEE* 286. *DHGE* 17:55. *DIP* 1:1684; 3:1709; 5:1633. Hernández Pérez, I., *F. B., una luz para el mundo del trabajo* (Salamanca, 1990). Martín Tejedor, J., *F. Butiñá y los Talleres de San José. Utopismo socialista del siglo xix en el catolicismo español* (Madrid, 1977). Murall, J. M., *La M. Isabel de Maranges Valls, fundadora del Instituto de religiosas «Hijas de San José»* (Gerona, 1964). Revuelta, M., «El P. F. B. en el contexto histórico de la CJ», *MisCom* 57 (1999) 197-243. Solá, F. de P., «El P. Butinyà y San José: escritos e institutos religiosos por él fundados», *Estudios Josefinos* 34 (1980) 39-67.

J. Martín Tejedor

BUTLER, Anthony. Misionero, vicario apostólico.

N. 13 septiembre 1830, Ashfield (Galway), Irlanda; m. 2 octubre 1901, Georgetown, Guyana.

E. 11 junio 1866, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 1872, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1878, Georgetown. o.ep. 25 agosto 1878, Georgetown.

Era hijo de Walter Butler de Ashfield, una familia principal de Irlanda, encabezada por el conde de Ormonde. Después de estudiar en Tullamore y Clongowes, pasó a Inglaterra y cursó dos años en Oscott College de Birmingham. Hecha la carrera militar en Irlanda, la India y China y, siendo ya capitán, entró en la CJ. Estudió la filosofía en Stonyhurst y la teología en St. Beuno's. En 1872, partió para Jamaica, y fue destinado a Annota Vale, donde estuvo encargado de cinco o seis misiones separadas. Hecha la tercera probación (1876-1877) en Drongen (Bélgica), fue operario en Bedford Leigh, hasta que fue elegido (1878) para suceder, como vicario apostólico, al obispo James *Etheridge de la Guayana británica (hoy Guyana).

Hombre de contextura fuerte y buena presencia, se hizo pronto popular en la colonia. A su llegada, sólo había una escuela católica con 200 niños; él abrió otras seis, con 1.500; multiplicó las comunidades religiosas; mantuvo relaciones cordiales con otras confesiones y, colaborando con ellas y con las autoridades, desempeñó un papel de primera importancia en el desarrollo general de la colonia. En consideración a su carrera anterior y a sus condecoraciones, el gobernador concedió honores militares en sus exequias. Fue enterrado en la catedral de Georgetown, que él mismo había restaurado y embellecido.

BIBLIOGRAFÍA: Bridges, J., *Men of Faith* (Londres, 1988) 39-73. *LN* (1901-1902) 275-285.

P. Caraman (†)

BUTLER, Theobald. Misionero, superior.

N. 13 julio 1829, Ballycarron (Tipperary), Irlanda; m. 8 diciembre 1916, Macon (Georgia), EE.UU.

E. 23 septiembre 1846, Dole (Jura), Francia; o. 8 septiembre 1864, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1869, Roma, Italia.

Antiguo alumno del colegio Clongowes Wood, acabó el noviciado en Estados Unidos, después de la expulsión de la CJ en Francia (marzo 1848). B enseñó inglés y humanidades en los colegios de Grand Coteau (1848-1852) y Nueva Orleans (1852-1858), mientras estudiaba la filosofía (1858-1861) y la teología moral (1861-1864) en Nueva Orleans, entre las dificultades ocasionadas por la Guerra Civil desde 1861. Fue enviado (15 septiembre 1864) a Lyón (Francia) para estudiar formalmente la teología dogmática. Al final de la tercera probación en Roma (1868-1869), hizo sus últimos votos en presencia del P. General Pedro Beckx.

De nuevo en Nueva Orleans (1869), B fue cinco años ministro del colegio, tesorero de la escuela y la misión, profesor de filosofía, operario en la iglesia adyacente y consultor del superior de la misión, François de Sales *Gautrelet. Sus seis años de párroco en Augusta (Georgia) completaron su formación antes de ser superior (1880) de la misión de Nueva Orleans cuando ésta se separó de la provincia de Lyón. Su dominio del francés y su fino respeto para con los veteranos misioneros franceses suavizaron el dolor de su separación de la provincia madre.

Introdujo la CJ en Tejas, aceptando la escuela de Galveston, y estableció el noviciado y parroquia de Macon. Con todo, consciente de la escasez de personal (que había diferido su propia ordenación y la de otros), evitó abarcar demasiado. En 1887, fue tan vehemente su negativa a la pregunta del P. General Antón Anderledy sobre si Nueva Orleans podría responsabilizarse de la misión de Belice de la provincia inglesa, que el P. General le mandó una reprensión. Con todo, su gobierno fue tan provechoso y su persona tan grata a los misioneros de varias nacionalidades que Anderledy le dejó seguir en el cargo hasta abril 1888, dos años más de los seis usuales. Después de breves destinos en Galveston, Nueva Orleans, Grand Coteau (vicerrector de 1892 a 1895), Macon y Augusta, B pasó nueve años (1899-1908) de director espiritual en Spring Hill College. En 1908, a la edad de setenta y nueve años, volvió al noviciado de Macon, donde estuvo hasta su muerte como director espiritual de los *juniores.

Como primer superior de la misión independiente de Nueva Orleans, tuvo fama por su sabiduría y equilibrio. Su previsión en entrar en Tejas se empañó desgraciadamente al aceptar una escuela moribunda. De trato cortés, incluso elegante y aristocrático, supo superar con caridad las tensiones entre irlandeses y franceses que tanto afectaron a los misioneros. Adaptó de modo pragmático la educación jesuita a las necesidades y limitaciones locales y explicó la situación a Roma. Su trayectoria jesuita se extendió desde la fundación (1847) de la misión hasta el decenio después de la erección (1907) de la provincia de Nueva Orleans.

FUENTES: ARSI: *Missio Neo-Aurelianensis 1003, 1880-1906.*

BIBLIOGRAFÍA: Clancy 102. Kenny, M., *Catholic Culture in Alabama, Centenary Story of Spring Hill College 1830-1930* (Nueva York, 1931) 309-310. «Father Theobald W.

Butler», *WL* 46 (1917) 231-234. «Memoir of Father Theobald W. Butler», *WL* 47 (1918) 35-42.

C. E. O'NEILL

BUTLER, Thomas, véase LISTER, Thomas.

BUTRÓN Y MÚJICA, José Antonio. Escritor, predicador.

N. 16 enero 1657, Calatayud (Zaragoza), España; m. 12 enero 1734, Segovia, España.

E. 4 mayo 1676, Salamanca, España; o. 28 julio 1684, Salamanca; ú.v. 2 febrero 1694, Tudela (Navarra), España.

Se dedicó a la predicación, a la enseñanza de las humanidades y al cultivo de la poesía satírica y festiva, para la que tenía gran facilidad, aunque no gusto depurado. Destacan entre ellas las «Sátiras contra don Juan de Palafox», cuya *Vida Interior* censura con acritud. Gran parte de su producción ha quedado inédita y a B se le ha atribuido, sin duda, más de lo que le pertenece. Compuso dos largos poemas, uno dedicado a Sta. *Teresa de Jesús (1722), y otro a «El gran capitán de Dios, San Ignacio de Loyola» (1729). Son composiciones de un gongorismo tardío, de rima pobre e imágenes que no alcanzan el brillo y el ingenio del culteranismo. Dio su dictamen aprobatorio a *La Juventud triunfante* de Luis de *Losada y José Francisco de *Isla. A veces, su humor satírico atrevido le produjo sinsabores.

OBRAS: *El Clarín de la Fama y Cítara de Apolo* (Santiago, 1708). GUERRERO, N. A., *El Phenix de las Becas* (Salamanca, 1728). *Harmoniosa Vida de Sta. Teresa de Jesús* (Madrid, 1722). *BAE* 61:xlvi-xlvii. CLAUDIO, V., *Sacro Monte Parnaso* (Valencia, 1687). BUSTO, P. DEL, *Amphiteatro Sagrado* (Córdoba, 1740). *A la muerte de la... Duquesa de Aveyro y Maqueda* [1715]. «El gran capitán de Dios...» (BUSalamanca, ms. 1567, 1568).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:753-759. ELIZALDE, I., *S. Fco. Xavier en la literatura española* (Madrid, 1961) 220, 288-290. ÍD., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 143-147. SOMMERVOGEL 2:472s. URIARTE-LECINA 1:609-615.

I. ELIZALDE (†) / J. ESCALERA

BUYS (BUSAEUS), Derick (Theodorus). Administrador, superior.

N. 28 septiembre 1558, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 7 junio 1636, Roma, Italia.

E. 23 marzo 1577, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1584, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 27 mayo 1593, Maguncia (Renania-Palatinado).

Era uno de los ocho miembros de la familia Buys de Nimega que entraron en la CJ durante los siglos XVI y XVII. Entre 1586 y 1587 dio misiones parroquiales en Bonn; fue nombrado rector en Molsheim (Francia) en 1589 y este mismo año participó en el Coloquio de Baden. Fue provincial de la provincia del Bajo Rin (1598-1606), de Germania Superior (1609-1612) y de Austria (1614-1616). Desde 1616 hasta su muerte, fue *asistente para Germania en Roma, bajo el P. General Mucio Vitelleschi. No debe confundírsele con su homónimo Derick Buys (1542-1609).

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J. T. P. - HAMERS, N. A., «Nijmeegse Jezuïeten en hun verwantschap met Peter Kanis», en BERENBROEK, L. W. M. *et al.*, *Zoeklicht op Nijmegen* (Nimega, 1980) 113-121. DUHR 1; 2. VAN HOECK, *De Jezuïeten te Nijmegen* ('s-Hertogenbosch, 1921) 22, 234. KOCH 280. *NNBW* 4:367-368. SOMMERVOGEL 2:442s; 8:1951. *PIBA* 1:178.

P. BEGHEYN

BUYS, Henricus, véase UWENS, Henricus.

BUYS (BUSAEUS), Jan (Joannes). Historiador, teólogo, escritor.

N. 14 abril 1547, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 30 mayo 1611, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 1 julio 1563, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. Roma?, Italia; ú.v. 8 diciembre 1583, Maguncia.

Pariente de San Pedro *Canisio, estudió en la Universidad de Maguncia, de donde fue uno de los primeros jesuitas en obtener (1564) un título en filosofía. Cursó la teología en Roma y luego enseñó veintidós años Sgda. Escritura, teología dogmática y moral en Maguncia, donde también dirigió una *congregación mariana. Durante su vida, publicó más de treinta obras, algunas de ellas propias, mientras otras eran traducciones o ediciones de otros autores.

Entre sus obras originales, la más popular fue *Enchiridion*, una colección de meditaciones para los congregantes. Hasta entrado el siglo XIX, superó las 130 ediciones en nueve idiomas distintos. Entresacando de la Biblia, los Santos Padres y otros autores, B cataloga en su *Panarion* los vicios (noventa y tres artículos, desde *acedia* hasta *usura*) y en su *Viridiarium* las virtudes (setenta y cinco, desde *abnegatio* hasta *zelus*). Su *De statibus hominum* trata de las profesiones, edades, estados de vida, etc.; con una sección especial sobre la vida del labriego.

Sus otras publicaciones incluyen moderados tratados polémicos contra el pensamiento de la Reforma, y entre sus traducciones latinas hay varias *cartas anuas escritas por misioneros jesuitas, como Luís *Fróis (Japón), Niccolo *Longobardo (China) y Nicolau *Pimenta (India). Asimismo, tradujo al latín algunas obras ascéticas de jesuitas contemporáneos, por ejemplo un libro sobre la Comunión frecuente de Fulvio *Androzzi, las meditaciones sobre la vida de Cristo de Vincenzo *Bruni y las meditaciones sobre los misterios del rosario de Gaspar *Loarte. Acerca de la historia de la Iglesia publicó una nueva edición de las vidas de los papas de Anastasius el bibliotecario, así como las obras de Pierre de Blois y las cartas de Hincmar de Reims.

B sabía captar las necesidades espirituales de su tiempo, a las que respondía con textos sencillos y fidedignos, tomados de la tradición y de los autores contemporáneos, y presentados además de un modo atrayente y claro. Fue uno de los autores jesuitas más leídos de su tiempo. Sus hermanos Peter* y Thomas (1548-1585) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Apologeticus disputationis theologicae de persona Christi...* (Maguncia, 1588). *Enchiridion piarum meditationum in omnes dominicas...* (Maguncia, 1606). *Panarion, hoc est, Arca medica variis... antidotis adversus animi morbos instructa* (Maguncia, 1608). *Viridiarium christianarum virtutum* (Maguncia, 1610). *De statibus hominum* (Maguncia, 1613).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1:261, 323, 445, 598. GUIBERT, *Espiritualidad* 192-193. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 42. IPARRAGUIRRE, *Répertoire*. KOCH 280-281. SOMMERVOGEL 2:416-439; 8:1949-1951; 12:131-132, 981. THOELEN 340. VAN HOECK 173. «Vie de l'auteur», en J. BUSÉE, *Meditations pour l'Avent...* (Bruselas, 1707). *DGHE* 10:1414. *DS* 1:1984-1985. *DTC* 2:1265. *EC* 3:240. *KE* 6:544. *LTK* 2:818. *NCE* 2:909. *NDB* 3:57. *NDBW* 1:519. *PIBA* 1:177.

P. BEGHEYN

BUYS (BUSAEUS), Peter (Petrus). Maestro de novicios, teólogo, escritor.

N. 8 mayo 1540, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 12 abril 1587, Viena, Austria.

E. 12 octubre 1561, Colonia (Renania Septentrional-Westfalia), Alemania; o. 6 marzo 1563, Colonia; ú.v. 6 agosto 1568, Colonia.

Tras diez años en Colonia (1561-1571) como maestro de novicios, profesor y decano de la facultad en la universidad, marchó a Viena, donde enseñó teología y hebreo. En 1584, el P. General Claudio Aquaviva lo nombró uno de los seis miembros de la comisión encargada de redactar la **Ratio Studiorum* y, en 1586, rector del colegio de Nobles de Viena.

La importancia de B se basa sobre todo en la edición, acertadamente anotada, del catecismo amplio de Canisio (1569), «un arsenal de armas para la batalla espiritual» (Otto *Braunsberger). Esta colección de textos, tomados de la Biblia, Padres, actas conciliares y ley de la Iglesia, fue reeditada en 1577 con el título de *Opus catechisticum* por Jan Hasius (1543-1624). Su última edición data de 1834-1835. Los hermanos de B, Jan* y Thomas (1548-1585), fueron también jesuitas.

OBRAS: *Authoritatum Sacrae Scripturae et Sanctorum Patrum, quae in summa doctrinae christianae doctoris Petri Canisii theologi Societatis Iesu citantur*, 2 v. (Colonia, 1569-1570).

BIBLIOGRAFÍA: BEGHEYN, P. J., «Joannes Hasius S.J. en de eerste levensbeschrijving van Petrus Canisius», *OGE* 43 (1969) 381-429. BRAUNSBERGER, O., *Entstehung und erste Entwicklung der Katechismen des seligen Petrus Canisius* (Friburgo de Brisgovia, 1893) 136-148. DUHR 1; 2. HANSEN, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens 1542-1582* (Bonn, 1896) 607-609, 623, 628-629. VAN HOECK 15, 163, 183, 186. KOCH 280. SOMMERVOGEL 2:439-442. *DHGE* 10:1414-1415. *DTC* 2:1265-1266. *LTK* 2:818. *PIBA* 1:177.

P. BEGHEYN

BUZOMI, Francesco. Misionero, profesor, superior.

N. febrero 1576, Nápoles, Italia; m. 1 julio 1639, Macao, China.

E. 2 septiembre 1592, Nápoles; o. c. 1606, Nápoles; ú.v. 10 junio 1618, Macao, China.

Estudió humanidades dos años y derecho civil antes de entrar en la CJ. Continuó su formación humanística y filosófica en su ciudad natal hasta 1599. En el colegio de Lecce fue procurador por dos años. Dirigió la Academia de Filosofía y la *congregación de los colegiales. Cursada la teología (1603-1607) en el colegio de Nápoles, fue ministro (1607-1609) en la casa profesa de la ciudad. Se embarcó en Lisboa el 23 marzo 1609 en la nave capitana *Nossa Senhora da Piedade*. Parece seguro que al año siguiente continuó su periplo hasta Macao, donde enseñó teología cinco cursos. El 28 enero 1615 llegó a Cochinchina (Vietnam) enviado por el provincial de Japón Valentim *Carvalho, acompañado por Diego *Carvalho y los hermanos japoneses *Tsuchimochi José y *Saitō Pablo y el hermano portugués António Dias para fundar la nueva misión. En Turán (Da Nang) edificaron una iglesia y B pasó a Cachán (Quang Nam), donde bautizó unas 300 personas. Por enfermedad fue llamado a Macao en 1617. Convalecido y hecha su profesión, volvió a Cochinchina en 1618 para fundar la residencia de Pulocambi (Qui Nhon), cuyo superiorato entregó ese mismo año a Pedro *Marques senior, que había sido llamado de Japón y enviado de Macao por el visitador Francisco *Vieira. Esta vez eligió Nuoc Man como centro de operaciones en diversas provincias. En 1629, salió desterrado a Camboya, pero volvió a entrar en Champa. De nuevo enfermo, se trasladó a Faifo (Hoi An), donde el jefe no cristiano de los japoneses se unió a los holandeses y logró un nuevo destierro de B a Macao. Regresó a Camboya el 24 enero 1631. En 1633 el monarca de Cochinchina pidió que B y otros misioneros volvieran a su reino, y el 11 marzo 1635, el *visitador Andrés *Palmeiro le nombró superior de la misión, aunque B comenzó su cargo sólo el 13 julio de ese año. Participó en Macao en la Congregación Provincial de Japón (9-22 septiembre 1638). De nuevo en Cochinchina el año siguiente, el Rey expulsó una vez más a los misioneros. B se dirigió a Macao, donde terminó sus días. Según Alexandre de *Rhodes, fue un apóstol infatigable, firme en el cumplimento de sus resoluciones. Dejó en Cochinchina una cristiandad de 12.000 fieles allí donde no había encontrado sino un puñado en 1615. A sus cristianos había dejado en herencia una apología del catolicismo escrita en la lengua nacional.

OBRAS: [Consulta moral], BibliotecaRAH, *Jes leg 22*. ARSI, *Neap 178*; *Japsin 16-2, 17, 18-1, 68, 71, 161*; *HS 43*; *FG 733*. *AHU 1659*. BPAL, *Jesuitas na Asia 49-IV-66, 49-V-7*.

BIBLIOGRAFÍA: CARDIM, *Batalhas*. *Mission de la Cochinchine* (París, 1858) 4, 6, 205. *MonJap* 1:1143. SOMMERVOGEL 2:476. SCHUTTE 886. TEIXEIRA, M., «Missionários jesuítas no Vietnão», *BEDMA* (1964) 816.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

BYE (BIE, BYAEUS), Cornelis de. Bolandista.

N. 1 octubre 1727, Elverdinghe (Flandes Occidental), Bélgica; m. 11 agosto 1802, Werden-an-der-Ruhr (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 29 septiembre 1745, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1759, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1763, Amberes.

Después de estudiar matemáticas y filosofía en la CJ, enseñó humanidades seis años en Amberes, Brujas e Ypres. Hecha la teología en Lovaina, se incorporó al grupo de los *bolandistas en lugar de Jean Clé (1761) y colaboró en los volúmenes primero al sexto de *Acta Sanctorum* para el mes de octubre.

A la *supresión de la CJ (1773), el gobierno austríaco le encargó buscar un comprador de los fondos bibliográficos para continuar la obra. Por fin se encargaron los premonstratenses de Tongerloo. B hizo cuanto pudo por mantener el proyecto en vigor y preservar todos los instrumentos del trabajo. Tuvo una controversia (1780) con Jean Des Roches, secretario de la Académie Impériale et Royale des Sciences et des Belles Lettres de Bruselas, sobre la cuestión del testamento de san Remigio. B, siguiendo la opinión de su colega Constantin Suyskens, rechazaba su autenticidad. Ante la invasión de las tropas francesas (1794), que se incautaron de todos los bienes eclesiásticos, B marchó a Alemania. Se ha disputado mucho tiempo sobre el lugar de su muerte: algunos lo pusieron en Weert (Holanda), otros, en Kaiserswerth (Alemania). Con todo, el único que concuerda con los datos proporcionados en su biografía es Werden-ander-Ruhr, en las cercanías de Essen, en donde al parecer tenía contactos por causa de su trabajo sobre el santo frisón, Ludgerio (740-809).

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* [con otros] 1-6 (Amberes 1765-1770; Bruselas 1780-1794). *Réponse de l'ancien des Bollandistes Corneille de Bye au mémoire de M. Des Roches...* (Bruselas, 1780). *Réplique de l'ancien des Bollandistes à la lettre de M. Des Roches...* (Bruselas, 1781).

BIBLIOGRAFÍA: Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, [2]1959) 36, 115-127. Mercati, A., «*Bollandiana*» *dall'Archivio Segreto Vaticano* (Roma, 1940). Peeters, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1961) 40-41, 56-68. Vanysacker, D., *Cardinal G. Garampi: an Enlightened Ultramontane* (Bruselas-Roma, 1995). Sommervogel 2:476-477. *BNB* 4:858-859. *DHGE* 10:1454-1455. *PIBA* 1:181.

F. Van Ommeslaeghe (†)

BYRNE, Francis X. A. Misionero, administrador.

N. 20 septiembre 1877, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 25 noviembre 1929, Nueva York, EE.UU.

E. 7 septiembre 1898, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 29 junio 1914, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1917, Worcester (Massachusetts).

Tras su estudios y la tercera probación, B fue prefecto de disciplina en Holy Cross College de Worcester y, luego, ministro y superior de los juniores en Saint Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie (Nueva York). En 1921, cuando la provincia de Maryland-Nueva York se encargó de la misión de Filipinas, hasta entonces de la provincia de Aragón, fue uno de los primeros jesuitas norteamericanos enviados allí. Nombrado rector del Ateneo de Manila, la institución que los jesuitas españoles habían convertido en una excelente escuela secundaria, B la hizo el factor clave para convencer a la población filipina de que era posible ser a la vez católico y moderno. El cambio de gobierno a principios de siglo había sido una dura prueba para la Iglesia filipina, pero B, por medio del Ateneo, logró refutar la propaganda antiespañola (de hecho, anticatólica) de que libertad y democracia eran incompatibles con un orden católico.

B hizo el inglés el medio de instrucción en el Ateneo e introdujo algunas actividades junto a las académicas, como deportes, *scouting*, círculos religiosos, labor catequética estudiantil, etc. Inspiró disciplina en los estudiantes y un sentido de valores que dieron fuerte estímulo moral a los católicos filipinos y las bases para su futuro laicado católico.

El influjo de B sobrepasó los límites del colegio. Solicitado como conferenciante, se ganó la estima y amistad del gobernador general de Filipinas, del nuncio apostólico, del arzobispo de Manila y varios líderes políticos del país. Muchos de ellos no estaban seguros del lugar de la Iglesia católica en el nuevo régimen, pero B les dio una idea clara de lo que la Iglesia podía hacer por el país. Llamado a Estados Unidos en 1925, fue director del santuario de los *mártires del Canadá y Norteamérica en Auriesville (Nueva York), mientras dirigía asimismo ejercicios para el clero.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis Xavier Byrne, S.J.», *WL* 59 (1930) 94-102.

J. S. Arcilla

BYRNE, George. Misionero, director espiritual, escritor.

N. 7 diciembre 1879, Blackrock (Cork), Irlanda; m. 3 enero 1962, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1894, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 30 julio 1911, Dublín; ú.v. 2 febrero 1914, Tullamore.

Estudió en en colegio de Clongowes Wood antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Vals-près-Le Puy (Francia) y enseñó siete años en St. Ignatius College de Sydney (Australia). Tras su ordenación y tercera probación en Irlanda, volvió (1914) a Australia y fue maestro de novicios. Desde 1919 a 1922, ejerció el mismo cargo en Tullamore.

Cuando la provincia de Irlanda aceptó la misión de Hong Kong, B, nombrado su superior, llegó el 3 diciembre 1926. Bajo su dirección, se determinaron los varios trabajos de los jesuitas en su nueva misión: un colegio mayor católico para los que asistían a la Universidad de Hong Kong, el seminario regional para China meridional, una escuela secundaria para estudiantes locales chinos, y la revista mensual católica, *The Rock*.

Conocedor del francés y latín, B escribía con facilidad sobre temas literarios, filosóficos y espirituales, y fue uno de los jesuitas irlandeses más notables de su tiempo. En Hong Kong se le consideró un hombre muy erudito. A los pocos meses de su llegada a la colonia, le hicieron miembro de la junta de educación para colegios hasta nivel universitario y entró en aquella «clase intelectual» con la que hasta

entonces la Iglesia en Hong Kong no había podido tener contacto. Daba clases en la universidad sobre educación y contribuyó con artículos en la prensa local. Estableció muchas relaciones con las instituciones religiosas, y era muy solicitado para conferencias y ejercicios espirituales.

Durante la II Guerra Mundial, B trabajó en Dalat (Vietnam). Poco después de su regreso a Hong Kong, tuvo que ir a Europa para tratamiento médico y ya se quedó en Irlanda definitivamente. Por algunos años fue instructor de tercera probación y, al final de su vida, enseñó teología espiritual y fue director espiritual de los teólogos en Milltown Park (Dublín). Nunca cesó de escribir para las revistas católicas.

OBRAS: *The Veil upon the Heart* (Dublín, 1947). *Love Tested: Love Triumphant* (Dublín, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: NEARY, J., «The Irish Jesuits in China», *IJD* (1933) 145-159. RYAN, T. F., *Jesuits under Fire in the Siege of Hong Kong 1941* (Dublín, 1944). ÍD., *Jesuits in China* (Hong Kong, 1964). *Irish Province News* 10 (abril 1962) 361-364.

A. CHAN

BYRNE, Thomas. Misionero, maestro de novicios, provincial.

N. 30 noviembre 1904, Dun Laoghaire (Dublín), Irlanda; m. 3 agosto 1978, Galway, Irlanda.

E. 31 agosto 1922, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1933, Dublín; ú.v. 2 febrero 1941, Dublín.

Estudió ciencias en el University College de Dublín y tuvo su formación jesuita de filosofía y teología en Milltown Park de Dublín. Tras enseñar (1934-1939) Sgda. Escritura y teología dogmática en el seminario regional de Hong Kong, regresó a Irlanda como profesor de filosofía (1941-1945) en Tullamore y, desde 1945 a 1947, fue maestro de novicios.

Su labor más importante la realizó como provincial (1947-1953) de la provincia irlandesa, que tuvo una gran expansión de obras durante su mandato, además de aceptar (1950) una misión de Zambia. Después, fue superior (1957-1960) de la misión de Hong Kong y actuó de secretario sustituto (1960-1965) del *asistente inglés en Roma. Sus últimos años de vida los pasó ocupado con trabajo pastoral en la parroquia St. Ignatius de Galway.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Thomas Byrne, S.J.», *Irish Province News* 17 (4 octubre 1978) 114-116, and 107-109.

F. O'DONOGHUE

BYSTRZYCKI, Jowin Fryderyk. Astrónomo real, obispo electo.

N. 6 marzo 1737, Wypychy (Łomża), Polonia; m. 11 julio 1821, Varsovia, Polonia.

E. 23 julio 1758, Varsovia; o. 1769, Vilna, Lituania.

Mientras seguía sus cursos normales, estudió matemáticas en Varsovia bajo la guía de Stefan *Łuskina y astronomía en Vilna bajo la de Alexandre Rostan. Tras la *supresión (1773) de la CJ, fue ayudante del prefecto de estudios (1774-1781) en el colegio de la Comisión de Educación Nacional de Varsovia y astrónomo real (1774-1799). Dejó un volumen manuscrito de observaciones meteorológicas, que abarcaban los años 1779-1799. B fue un examinador de geometría y miembro de la Academia Mannheim y de la Sociedad de Amigos de la Ciencia de Varsovia. El 8 enero 1821, fue nombrado obispo titular de Lycopolis y auxiliar de Varsovia, pero murió antes de su consagración episcopal.

BIBLIOGRAFÍA: POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973) 237-238. SOMMERVOGEL 2:479. *PSB* 3:177-178. *EK* 2:1249.

J. PASZENDA

C

CABALLERO, Ramón Diosdado, véase DIOSDADO CABALLERO.

CABEO, Niccolò. Profesor, científico.

N. 26 febrero 1586, Ferrara, Italia; m. 30 junio 1650, Génova, Italia.

E. 2 noviembre 1602, Padua, Italia; o. 1616; ú.v. 20 mayo 1621, Parma, Italia.

Durante su formación, estudió bajo la dirección de Giuseppe *Biancani en el colegio de Parma, donde después enseñó filosofía, teología moral y matemáticas muchos años. Relevado de la enseñanza en 1622, viajó por Italia durante algún tiempo como predicador. Pasó también algunos años como consejero sobre obras hidráulicas y armamentos en la corte de la familia Gonzaga en Mantua y en la de la Este en Módena.

Desde 1617, empezó a interesarse en magnetismo y había estudiado las obras de William Gilbert, Giovanni Battista della Porta, Peter Peregrinus (Pierre de Maricourt), y los manuscritos inéditos del veneciano Leonardo *Garzoni. En 1629, publicó *Philosophia Magnetica*, el primer estudio en el que el fenómeno de la repulsión eléctrica se reconoció y describió, y que se ha considerado segunda en importancia, sólo aventajada por la obra de Gilbert. C observó que las limaduras de hierro atraídas por el ámbar a veces retrocedían a varios centímetros de distancia tras haber establecido contacto. Prestó mucha atención a los casos del magnetismo del hierro, que ahora se atribuyen a la acción inductiva del campo magnético de la tierra. Aunque siguió muy de cerca las conclusiones de Gilbert, se opuso a sus teorías sobre el magnetismo terrestre. Rechazó también la telegrafía sintónica, y formuló por vez primera una comparación entre la atracción eléctrica y la magnética. Su obra, con todo, no fue bien acogida por Galileo *Galilei y Daniel Lipstorp entre otros, por su abierto anti-copernicanismo.

En 1632, mientras enseñaba matemáticas en Génova, colaboró estrechamente con Giovanni Battista Baliani, y con él realizó experimentos sobre la caída de los objetos. C determinó que la longitud del péndulo de segundos era de 233 mm. desde el punto de suspensión hasta el centro del peso, una medida que Galileo cuestionó. Igualmente experto en hidráulica, fue también un estudioso de química fundamentada sobre un tipo de alquimia que estaba libre de esoterismo.

En repetidas ocasiones (1645, 1646), visitó Roma. En el último año, publicó *Meteorologicorum Aristotelis commentaria* y lo dedicó al recién elegido general, Vicente Carafa. Esta obra, reimpresa (1686) con el título, *Philosophia experimentalis*, era amargamente hostil a las teorías de Galileo. Poco antes de morir, regresó a Génova para ocupar la cátedra de matemáticas en el colegio.

OBRAS: *Philosophia magnetica in qua magnetis natura penitus explicatur*... (Ferrara, 1629). *In quatuor libros Meteorologicorum Aristotelis commentaria*..., 4 v. (Roma, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., «Una fonte poco utilizzata per la storia intellectuale: le "censurae librorum" et "opinionum" nell'antica Compagnia di Gesù», en *Annali dell'Ist. Storico Italo-Germanico in Trento* (Bolonia, 1987) 51-67. BAROTTI, L., *Memorie istoriche di letterati ferraresi* (Ferrara, 1793) 1:262-269. DAUJAT, J., *Origines et formation de la théorie des phénomènes électriques et magnétiques* (París, 1945) 190-204. HEILBRON, J. L., *Electricity in the 17th and 18th Centuries* (Berkeley, 1979) 180-181. KOYRÉ, A., *Études d'histoire de la pensée scientifique* (París, 1966) 198-201, 271. SOMMERVOGEL 2:483. THORNDIKE, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1958) 8:204, 207, 430. *DBI* 15:686-688.

S. BEDINI (†) / G. MELLINATO (†)

CABO, Andrés, véase CAVO, Andrés.

CABO VERDE. En 1585, el provincial de Portugal, Sebastião de Morais, propuso al P. General Claudio Aquaviva que de los muchos jesuitas que iban al Brasil o a otras partes, por lo menos dos o tres se quedasen en Cabo Verde. Los provinciales de Portugal, por esa época, se resistían a abrir una nueva misión, conscientes de la imposibilidad de atenderla, dado que la provincia estaba ya sobrecargada de misiones: Brasil, África, India, China y Japón. Ante una nueva petición de Felipe II de Portugal (III de España), se destinaron a los PP. Baltasar *Barreira, superior, Manuel Barros, Manuel Fernandes y al H. Pedro Fernandes. Zarparon de Lisboa (20 junio

1604) y llegaron en quince días a Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde. Fueron recibidos con satisfacción por el gobernador Fernão de Mesquita y por la población de la ciudad de Ribeira Grande. Comenzaron en seguida a predicar, confesar y enseñar la doctrina, mientras atendían con obras de caridad a todos, sobre todo a los esclavos negros, que eran traídos a la isla en gran número, para enviarlos a otras partes. Pero las enfermedades y la muerte no se hicieron esperar. Antes de un mes, moría (16 agosto) en plena juventud el P. Fernandes y también (29 octubre 1605) Barros; quedaba solo en el centro misional de la isla de Santiago el H. Fernandes, ya que Barreira había partido para evangelizar Sierra Leona, en el continente africano.

Para ocupar el lugar de los fallecidos, llegaron (27 febrero 1607) los PP. Manuel de Almeida, Manuel Álvares y Pedro Neto. En 1608, llegó otro refuerzo de cuatro padres y dos hermanos. Pero el clima insalubre y el exceso de trabajo hicieron nuevas víctimas: en 1607 murieron los PP. Neto y Almeida; en 1609, en la aldea de Bichangor (Guinea), sucumbió el P. João *Delgado. Además el P. Giovanni Celio, italiano, regresó a Portugal a fines de 1609. El H. Fernandes había sido enviado en 1607 a Europa para tratar negocios relacionados con la misión, y otro hermano sólo estuvo en la misión dos años y cuatro meses. En 1612, también murió Barreira, que había sido el principal impulsor de la misión. De este modo se fue agravando la escasez de misioneros. En 1617 trabajaban en aquel extenso campo sólo tres misioneros: los PP. Sebastião Gomes, superior, António Dias y Manuel *Álvares. Pero este último falleció ese mismo año en Sierra Leona. Los dos sobrevivientes siguieron unos años en la misión, trabajando en Santiago y en otras islas del archipiélago. La misión de Cabo Verde incluía, además de las islas de Cabo Verde, las vastas regiones continentales de Guinea y Sierra Leona.

Para resolver la falta de misioneros en aquellas tierras, se pensó desde el inicio de la misión en fundar un seminario, para el clero indígena. Luego se deliberó sobre si se debía establecer en Cabo Verde, en Lisboa o Coímbra. La divergencia de opiniones duró años, sin llegar a nada concreto. Las mismas dilaciones tuvo el proyecto de fundar en Cabo Verde una casa o colegio de la CJ.

El 31 diciembre 1606, Felipe II escribió al virrey Pedro de Castillo, comunicándole la determinación de fundar en la isla de Santiago un colegio para la CJ, y de dotarlo de una renta anual, con la obligación de que residiera en él un mínimo de doce religiosos. Pero no se llegó a un acuerdo entre la corte y la CJ. Ésta consideraba particularmente gravosa la condición de no poder aceptar otra fuente de bienes, y proponía también que el colegio se estableciese en tierra firme de Guinea, en vez de Cabo Verde, por lo insaluble de este último lugar.

A pesar de las estrecheces en que vivían, y no estar fundado el colegio, se abrieron escuelas para los niños y para la formación del clero diocesano. En 1607, Almeida, que había sido profesor en el colegio de Coímbra, enseñó teología moral a los sacerdotes y gramática a los niños durante breve tiempo, y también el P. António Dias durante dieciocho años, y Barreira en sus últimos años de vida. Por su celo y virtud, eran muy apreciados, pero su número fue siempre muy pequeño: en 1618 eran sólo tres, y el mismo número continuaba en 1625 y 1635.

El mayor obstáculo para el progreso de la misión provenía de la corte de Portugal. No eran pagadas a los misioneros las pensiones convenidas por contrato. Francisco Martíns de Cerqueira fue el primer gobernador (1611-1614) que se negó a pagarlas, y otros gobernadores hicieron lo mismo. No faltaban, con todo, motivos que explicasen esta actitud de las autoridades locales: la isla no producía los medios suficientes para cubrir sus necesidades. Además, los funcionarios ponían tales condiciones a la fundación de la casa central de la misión en Santiago, que los superiores de la CJ las juzgaban inaceptables. Ante estas circunstancias, los jesuitas redujeron su campo de acción a la isla de Santiago desde 1617.

Un capitán rico, Diogo Ximenes Vargas, dejó en su testamento una parte de sus bienes para la misión. El legado, sin embargo, dio lugar a sinsabores. El testamento y los bienes de Ximenes suscitaron pleitos que duraron largos años. La cantidad en cuestión era más bien modesta, pero se levantaron contra los misioneros acusaciones en Cabo Verde y en Lisboa, en las cuales salían a relucir las llamadas «riquezas de los jesuitas». El gobernador Francisco da Cunha Cerqueira y el cabildo de la ciudad de Santiago enviaron al Rey una larga lista de las supuestas propiedades de los misioneros cuando de hecho todo lo que los jesuitas poseían difícilmente bastaba para sostener a dos misioneros, y esto viviendo muy frugalmente. Ante este ambiente hostil, los misioneros instaban a sus superiores para que se dejase Cabo Verde. Tras varias consultas, los superiores de Lisboa decidieron que los misioneros de Cabo Verde pasasen a otra región donde pudieran trabajar con más fruto. El 23 julio 1642, los tres misioneros de Cabo Verde embarcaron para Portugal.

Algunos años después, el gobernador, el cabildo y el obispo acudieron repetidas veces al rey Juan IV, al provincial de la CJ en Portugal y al General pidiendo con insistencia la vuelta de los misioneros, pero no tuvieron éxito. En 1653, el P. Juan Brisacier, visitador de las dos provincias de Portugal, propuso a consulta si se debía reanudar la misión de Cabo Verde; la respuesta fue negativa.

BIBLIOGRAFÍA: CANAVARRO, P., «Uma "traça" jesuita para a antiga cidade de S. Tiago de Cabo Verde», *Revista Faculdade Letras Lisboa* (1976-1977) 385-403. GONÇALVES, N. DA SILVA, *Os jesuítas e a missão de Cabo Verde, 1604-1642* (Lisboa, 1996). «Jesuit Documents on the Guinea of Cape Verde and the Cape Verde Islands, 1585-1617», trad. P. E. H. Hair (Liverpool, 1989). RODRIGUES 2/2:575-612; 3/2:193-236. TELES, *Chronica* 2:631-649. *Verbo* 4:318-320.

J. VAZ DE CARVALHO

CABRAL, Francisco. Misionero, superior.
N. 1533, Isla de San Miguel (Azores), Portugal; m. 16 abril 1609, Goa, India.

E. diciembre 1554, Goa; o. 1558, Goa; ú.v. 1569, Macao, China.

Fue una de las figuras más discutidas de la misión japonesa. Educado en Lisboa, marchó (1550) a la India como soldado y combatió (1552) en Ormuz. Admitido en la CJ y ordenado sacerdote, fue maestro de novicios (1558-1560), rector de Bassein (1562-1566) y Cochín (1567-1570), y superior (1570-1581) de la misión en Japón. Durante su gobierno, la cristiandad progresó mucho en Japón, pero su actitud hacia los japoneses, su severidad e inhabilidad para adaptarse, le crearon mucha tensión y problemas. Alessandro *Valignano, a cuyos planes C se opuso enérgicamente, lo envió (1582) a Macao, donde fue superior (1583-1586) de la misión china. Pasado a la India, fue superior de la casa profesa de Goa (1587-1592), provincial de Goa (1592-1597) y de nuevo superior de la casa profesa (1600-1609). Muy probablemente, participó en el 4.º Concilio de Goa (1592) y estuvo presente en el 5.º (1606) como procurador del obispo de Japón Luís *Cerqueira. Estaba dotado de grandes cualidades, pero tuvo menos éxito en entenderse con los japoneses. En su correspondencia con él, Valignano, a veces, exageraba los defectos de C, que aún hoy día es un símbolo en la literatura japonesa anticristiana.

OBRAS: *DocInd* 3-18. *DocJap (1558-1562)* 47s, 709.

BIBLIOGRAFÍA: BOURDON, L., *La Compagnie de Jésus et le Japon (1547-1570)* (Lisboa, 1993) 558-569. DEHERGNE 40. FRÓIS 1-4. LÓPEZ-GAY, J., *El catecumenado en la Misión del Japón en el s. XVI* (Roma, 1966) 246. POLGÁR 3/1:540. SANTOS, *Patronato*, 635. SCHÜTTE, J. F., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* (Roma, 1951) 2:516-518. STREIT 4:560. *Varones ilustres* 1:655-663. *BDCM*, 107.

R. YUUKI

CABRAL, João. Primer europeo y jesuita en Bután.

N. 1599, Celorico (Beira), Portugal; m. 4 julio 1669, Goa, India.

E. 1615, Coímbra, Portugal; o. antes de 1624; ú.v. 22 mayo 1633, Colombo, Sri Lanka.

No debe confundírsele con un homónimo (†1575), que estuvo en Japón y Goa. Hecho el noviciado, estudió latín en Coímbra (1617) y Braga (1619-1621), y filosofía en Coímbra (1621-1623). Fue asignado a la provincia de Malabar en 1624, y a Catay (actual China) en 1626. Esperanzas de una nueva misión en el Tibet occidental, animadas poco antes por António *Andrade, determinaron la ida de C y Estêvão *Cacella a Hugli, en Bengala, para iniciar su histórico viaje al Tibet central. Los primeros europeos en entrar en el reino himalayo de Bután, fueron retenidos varios meses en Paro por su lama supremo, a causa del prestigio que tenían los visitantes extranjeros en su corte. Por fin, huyeron (principios 1628) a Shigatse, capital del Tibet central (Utsang), y fueron acogidos en la corte del rey Karma Bstan-skyong (1599-1642). Entusiasmados por las perspectivas y con una valiosa información sobre la geografía y el sistema político-religioso del Tibet, C volvió prontamente a Hugli, vía Nepal, la ruta más segura, para dar cuenta de sus descubrimientos. Desafortunadamente otras dos visitas al Tibet hechas por ambos misioneros (1629 y 1631-1632) acabaron con la muerte de Cacella en Shigatse y el abandono de una misión demasiado peligrosa.

A C le quedaban todavía treinta años de actividad. Enseñó moral en Cochín (1633-1634) y fue tres años socio del provincial del Malabar. En noviembre 1639 y diciembre 1644 estaba «en misiones» y fue algunos meses rector del colegio de Malaca. En noviembre 1645, rector de Macao y viceprovincial del Japón. El 13 enero 1647 fue visitador de la misión de Tonkín hasta el 12 octubre del mismo año. Provincial (1649-1653) del Japón, residente en Macao, de cuyo colegio fue rector (1649-1650). En 1652 fue otra vez visitador del Tonkín. Pasó muchos años en el colegio de S. Paulo de Goa (1654-1661), encargado de los jóvenes jesuitas, y cinco años en Salsete (1662-1667). En noviembre 1667 volvió a la casa profesa de Goa, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 3:264. MACLAGAN, *Mogul* 406. PETECH, L., *I missionari italiani nel Tibet e nel Nepal* (Roma, 1952-1956) 7:255. WESSELS, *Travellers* 121-163. SOMMERVOGEL 2:494; 8:1956. *Verbo* 4:334.

N. M. GETTELMAN

CABRAL, Luís Gonzaga. Superior, escritor, orador.

N. 1 octubre 1866, Foz do Douro (Oporto), Portugal; m. 28 enero 1939, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 9 octubre 1882, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1897, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1900, Campolide (Lisboa), Portugal.

Frecuentó el colegio de Campolide antes de entrar en la CJ. Cursó las humanidades (1884-1887) en Setúbal y la filosofía (1887-1890) en Uclés. Tras enseñar literatura en S. Fiel, estudió teología en Uclés (1894-1897) y la terminó (1897-1898) en Vals (Francia). De nuevo en el colegio de Campolide (1899), del que fue rector (1903-1908), fundó la Academia de Letras de María Inmaculada y el Instituto de Ciencias Naturales. Promovió actos públicos literarios y científicos, con gran aceptación. Instituyó la Asociación de Antiguos Alumnos y su revista *O Nosso Colégio*, y concluyó el edificio del colegio. Se hizo célebre por sus tandas cuaresmales en la iglesia de los Mártires (1904) y en la sede patriarcal (1909) de Lisboa. Nombrado provincial en 1908, gobernó la provincia durante la persecución surgida al implantarse la república (5 octubre 1910). Fue muy buscado, pero consiguió refugiarse en España. En Madrid, acabó (5 noviembre) su opúsculo *Ao Meu Paiz. Protesto justificativo a proposito da expulsão dos meus religiosos*, que fue ampliamente difundido en Portugal, y después traducido al español, francés, alemán, inglés, italiano, holandés y árabe, y reproducido en periódicos y revistas de varias naciones. Reorganizó la provincia portuguesa en el exilio y estableció la misión del Brasil Septentrional (erigida en vice-provincia independiente en 1938). Al terminar su provincialato (1912), enseñó literatura y oratoria a los estudiantes jesuitas establecidos en Bélgica.

En enero de 1917 partió para el Brasil, y fijó su residencia en Salvador de Bahia, donde desarrolló una intensa actividad apostólica. En los veintidós años que vivió en el Brasil, fue un firme defensor de la tradición, historia y pensamiento portugués. Con su palabra elocuente dio lustre a diversas conmemoraciones oficiales y efemérides importantes. Pronunció notables sermones en Bahia, Recife, Rio de Janeiro y São Paulo.

Fue además un eximio director espiritual, y encaminó hacia la vida religiosa a muchas vocaciones. Fue profesor durante bastantes años en el colegio António Vieira (Salvador) y rector de este colegio (1930-1933). Fundó una residencia universitaria. Para dar a conocer a António *Vieira en el extranjero, escribió en la revista *Études* varios artículos, reunidos después en un volumen con el título de *Une grande figure de Prêtre. Vieira* (París, 1900). En la misma revista publicó otros artículos sobre temas portugueses. Colaboró ampliamente en las revistas *Brotéria*, *Mensageiro do Coração de Jesus*, *O Nosso Colégio* y otras, así como en periódicos de Portugal y Brasil. Fue muy apreciado, no sólo por sus dotes intelectuales, sino también por su afabilidad de trato y radiante simpatía.

OBRAS: *Como eu conspiro* (Valladolid, 1911). «A história do colégio de Campolide», *O nosso Colégio* (Bruselas, 1914) 52-58. «P. Bento J. Rodrigues», *Cart edif Port* 14 (1935) 251-329. *Cartas da viagem* (Braga, 1937). *Vieira-Pregador*, 2 v. (Braga, [2]1937). *Poesias* (Bahia, 1939). *Inéditos e dispersos*, 12 v. (Braga, 1922-1937). *Sermões* (Bahia, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 8 (1939) 381s. *Arquivo Prov Port* I (1939-42) 291-304. *Brotéria. Indices* (1925-1962) 13. *GEPB* 5:307s. Polgár 3/1:415. Maurício, D., *Um Portuense Ilustre* (Oporto, 1942). Polgár 3/1:415. *Verbo* 4:336s.

J. Vaz de Carvalho

CABRÉ, Antonio. Profesor de física, historiador.

N. 18 noviembre 1829, Tarragona, España; m. 17 diciembre 1883, Madrid, España.

E. 10 noviembre 1851, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 1861, León, España; ú.v. 15 agosto 1865, León.

Cursó los estudios sacerdotales antes de ingresar en la CJ en el exilio belga. Repasó la filosofía (1853-1854) en Brugelette (Bélgica) e hizo magisterio (1854-1855) en Carrión de los Condes (Palencia) antes de partir para el colegio de Belén, en La Habana (Cuba), donde fue profesor de física, química e historia natural (1855-1860). En 1857, fundó en el colegio un Observatorio Meteorológico, del que fue su primer director. A su vuelta a España, hizo tercero y cuarto de teología (1860-1862) en San Marcos de León, donde, acabados sus estudios, quedó como profesor (1862-1867) de ciencias físico-matemáticas y astronomía, y director (1864-1868) de un modesto Observatorio Meteorológico.

La revolución de septiembre 1868 reorientó la actividad de C: de científico en La Habana y León pasó a historiador en Madrid (1869) hasta su muerte. Retirado de la enseñanza por la situación política de España, se dedicó a la edición crítica de las cartas de san Ignacio, para lo que contaba ya con un manuscrito anotado por Mariano *Puyal. En colaboración con Miguel *Mir, su antiguo discípulo, se consagró a buscar nuevas cartas en España, Portugal y Roma, consiguiendo copia de la colección de la Biblioteca Nacional de París. Interesó en la obra al P. General Pedro Beckx, que permitió el envío de copias de varios centenares de cartas exsistentes en el archivo de la CJ en Roma (1871). A causa de disensiones con Mir, hombre de carácter difícil, que retrasaban el trabajo, el P. General les asoció (1873) a Juan José de *La Torre. De 1874 a 1877, se publicaron en Madrid los tres primeros tomos de las *Cartas de san Ignacio*. El nombramiento de La Torre como provincial de Castilla, el abandono de Mir y la mala salud de C originaron una larga dilación en la labor. Sin embargo, con la ayuda de Cecilio *Gómez Rodeles, hizo la edición crítica (1880) de la vida de Baltasar *Álvarez escrita por Luis de *La Puente (1615), así como cinco opúsculos de san Roberto *Belarmino (1881), según la traducción castellana de 1650, hecha y publicada por Alonso de *Andrade. C supo aunar el rigor de la investigación con una exquisita presentación tipográfica de las obras.

Hombre de autoridad y prudente, fue consultor (1869-1880) del provincial de Castilla en difíciles circunstancias, siempre con una salud precaria y, a pesar de todo, entregado a su trabajo con tal energía y visión, que fue precursor de dos grandes obras de la CJ: el Observatorio de Belén y *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

BIBLIOGRAFÍA: Gómez Rodeles, C., *Historia de la publicación «Monumenta Historica S.I.»* (Madrid, 1913) 10-13. Fernández Zapico, D. - Leturia, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica S.I.», *AHSI* 13 (1944) 5. Martín, *Memorias* 1-2. Revuelta 1:1193. Ruiz Amado, R., *Don Miguel Mir y su Historia Interna documentada de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1914) 168s.

C. de Dalmases (†) / J. M.ª Domínguez

CABREDO, Rodrigo JIMÉNEZ DE. Superior, profesor, misionero.

N. c. 1560, Nájera (La Rioja), España; m. 28 julio 1618, Chambéry (Savoie), Francia.

E. 18 mayo 1577, Salamanca, España; o. c. 1585, Roma, Italia; ú.v. 5 noviembre 1595, Valladolid, España.

Fue recibido en la CJ por el P. Gaspar *Astete como «indiferente» cuando era estudiante de leyes en la Universidad de Salamanca. Terminada la filosofía, en conformidad con una disposición del P. General Claudio Aquaviva, por la que se debían enviar a Roma los dos mejores estudiantes de cada provincia, estudió teología en el *Colegio Romano, donde fue alumno de Roberto *Belarmino. De regreso a España (1587), fue ministro en Pamplona, y enseñó filosofía en Logroño (1590) y en el Colegio San Ambrosio de Valladolid (1593). En la última ciudad, fue rector del Colegio Inglés San Albano (1593-1598). El 2 octubre 1599, llegó a Lima (Perú) como provincial (1599-1604) y fue rector (1604-1609) del Colegio San Pablo. Enviado a Nueva España (México) como *visitador (1609-1610) y provincial (1610-1616), elegi-

do procurador de esta provincia, murió en su viaje a Roma.

En cumplimiento de la orden del P. Aquaviva de que se hiciesen historias de los colegios y casas de cada provincia, promovió la redacción de la *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*, conocida como *Historia anónima*, publicada (1944) por el P. Francisco *Mateos. Es la más antigua de las historias de la provincia del Perú, fuente principal para el conocimiento de la labor de la CJ desde sus inicios (1568) hasta 1602, en los actuales Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Paraguay. Se señaló por el notable impulso que dio a las misiones del Paraguay y de Nueva España (Sinaloa y Nueva Vizcaya). Escribió una obra de teatro «Coloquio del antiguo Patriarca José, hijo de Jacob», que se representó en el Colegio San Martín de Lima, con motivo de la visita del virrey, conde de Montesclaros (1604), y en el Colegio San Pablo durante los festejos por la canonización de San Ignacio (1622).

Además de sus abundantes cartas, se conservan dos que le dirigió Luis de *La Puente. Robert *Persons escribió (1593) al P. Aquaviva diciendo que C había sido el mejor rector que tuvo el Colegio Inglés de Valladolid, mientras Diego *Álvarez de Paz, en carta (1617) al P. General Mucio Vitelleschi, elogiaba a C, porque llevaba «impreso en su alma nuestro Instituto».

OBRAS: *Historia del insigne milagro que hizo Dios en la ciudad de Lima, por la invocación de San Ignacio de Loyola, 8 de Noviembre de 1607 en una religiosa Dominicana* (Roma, 1609).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 119v. *MonPer* 6-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 1:311-313; 2:186, 214, 224, 252; 3:67. ASTRAIN 3:247-248; 4:531-540. *Hist. Prov. Perú* 1:34-37, 42, 51, 80, 83-88, 90-101, 453-460; 2:143, 298. PÉREZ PICÓN, C., *Villagarcía de Campos* (Valladolid, 1982) 208-209. LA PUENTE, L. DE, *Vida del P. Baltasar Álvares* (Madrid, 1615) 237-250. SOMMERVOGEL 2:496-497. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 155-160. VARGAS UGARTE 1:211, 231, 235-279; 2:25, 83, 115, 237. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 161, 219, 221. URIARTE-LECINA 2:7-9.

J. BAPTISTA

CABRERA, Juan de. Educador.

N. c. 1579, Cartagena (Murcia), España; m. c. 1651, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 29 junio 1601, Sevilla, España; o. 1613, Cartagena (Bolívar), Colombia; ú.v. 5 junio 1618, Cartagena.

Llegó al Nuevo Reino en la misma expedición (1610) en que iba Pedro *Claver. Después de enseñar (1610-1612) gramática en Panamá, pasó a Cartagena de Indias (1613) y acompañó al P. Antonio Viena en una misión en Valledupar. Operario en la residencia de Cartagena, sustituyó, junto con Claver, en la labor con los esclavos negros a Alonso de *Sandoval, ausente (1617-1620) en Lima (Perú). El provincial, Florián de Ayerbe, nombró a C su socio (1624-1628), no sin críticas de algunos jesuitas y reparos del P. General Mucio Vitelleschi.

Con el P. Juan de *Arcos tomó posesión en Mérida de la casa en que se instaló el primer colegio en Venezuela (1628) y, un año más tarde, acompañó a Pedro *Varáiz en la misión cuaresmal de Caracas. Con esta ocasión, el obispo, Fr. Gonzalo de Angulo, y el gobernador, Juan de Meneses, secundaron la petición de la ciudad para fundar un colegio.

Desde entonces escasean sus noticias biográficas y sólo se registra su participación en congregaciones provinciales y su posible estancia en Santafé, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE ELORRIAGA, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 167. MERCADO, *Historia*, 2:7. PACHECO, *Colombia*, 1:591. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 94s.

H. GONZÁLEZ O. (†)

CACELLA, Estêvão. Primer misionero jesuita en el Tíbet central.

N. 1585, Aviz (Portoalegre), Portugal; m. 6 marzo 1630, Shigatse, Tibet.

E. 1604, probablemente Évora, Portugal; o. c. 1616, Cochín (Kerala), India; ú.v. c. 1622, Cochín.

Embarcó para la India en 1614. Destinado a la provincia de Malabar y completada la teología, la enseñó (1617-1620) en Cochín, y fue ministro de la casa y maestro de novicios cerca de dos años. Rector del colegio de São Tomé desde 1623, salió, con el P. João *Cabral y el H. Bartolomeu Fonteboa, a Hugli, como superior de la expedición, el 30 abril 1626. Dejaron Hugli el 2 agosto y llegaron a Dacca el 12. Aquí Fonteboa fue enviado atrás y murió en Hugli el 26 diciembre. Los dos jesuitas que quedaban remontaron el curso del Ganges y del Brahmaputra, llegaron a Azo (Hajo), siguieron hacia el oeste, a Biar (Kuch Behar) y luego hacia el norte por el camino de las caravanas que cruzaban el Himalaya. Pasaron Kalabari, Paro (Bután), donde el superior lama los recibió amablemente y les construyó casa e iglesia. Aquí C dejó a Cabral y él siguió hasta Shigatse, capital del reino de Utsang, adonde llegó a fines 1627. Cabral se le unió el 20 enero 1628. C tuvo que volver a Biar (1629) para recoger a Manuel Dias que venía para reforzarles, pero Dias falleció en Morang antes de llegar a Shigatse, y C pocos meses después. En estos cuatro años contempló bellos panoramas, encontró reyes, fue atacado por fiebres violentas, y engañado, intentó aprender lenguas, se perdió en tormentas de nieve, fue hecho prisionero y tratado como amigo, todo ello por encontrar la tierra y fundar la misión que había sugerido António de *Andrade.

OBRAS: «Relação que mandou o P. E. Cacella ao P. Provincial do Malavar, 1627», WESSELS, *o.c.* 314-332.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, L. - HOSTEN, H., «List of Portuguese Jesuit Missionaries in Bengal and Burma (1576-1742)», *Journal and Proceedings, Asiatic Society of Bengal* (1911). [BESSE, L.], *Collegii Coccinensis iuxta catalogus Prov Malabaricae (1604-1655)* (Trichinopoly, 1919). CORDARA 131-133. DIDIER, H., ed., *Les Portugais au Tibet. Les premières relations jésuites (1624-1635)* (Paris, 1996). *EC* 3:267. FERROLI, *Malabar* 1:483-488. KOCH 281-284. MACLAGAN, *Mogul* 355s. PETECH, L., *I missionari italiani nel Tibet e nel Ne-*

pal (Roma, 1952-1956) 7:255. TOSCANO, G. M., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 478. WESSELS, *Travellers* 120-163.

N. M. GETTELMAN

CÁCERES, Alejandro. Arquitecto, misionero.

N. 26 febrero 1831, Retalhulheu (Mazatenango), Guatemala; m. 9 marzo 1882, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

E. 3 noviembre 1853, Guatemala, Guatemala; o. 22 diciembre 1860, Guatemala; ú.v. 15 agosto 1868, Quezaltenango, Guatemala.

Acabados sus estudios, enseñó Sgda. Escritura, lógica, metafísica y latín en el colegio-seminario de Guatemala (1862-1866). Durante su tercera probación, fundó la residencia de Quezaltenango, más tarde colegio, en el que fue ministro, operario y misionero entre los indios (1866-1871). Como experto en arquitectura, construyó el edificio del colegio, y permaneció allí hasta la expulsión de la CJ de Guatemala (1871).

Refugiado en Nicaragua, fundó la residencia de Corinto, de la que fue superior (1871-1873). Por ser hombre emprendedor, de energía y salud, fue destinado a Matagalpa (1873-1881), como superior y operario entre los indios. Construyó el escolasticado, trasladado desde León, y fue ministro (1879-1881), trazó los planos y dirigió la construcción de la actual catedral de Matagalpa, ayudando como un obrero más. Muy querido de los indios de las cañadas, con los que trabajó hasta la expulsión de la CJ de Nicaragua (1881), ayudó mucho en su pacificación cuando se rebelaron contra el gobierno. Sin embargo, su actitud y la de otros jesuitas, que abogaban por un trato más justo a los indios, provocó la expulsión de la CJ del país.

Concentrados en Granada, en espera de su salida al exilio, C tuvo tiempo para discutir los planos y obra de la catedral de la ciudad, que él mismo dirigía. Pasó a Panamá y Jamaica en busca de un lugar adecuado para instalar la casa de formación de los expulsos de Centroamérica y, con el mismo fin, fue enviado al Ecuador, donde falleció poco después.

Hombre de gran corazón, su corpulencia física era símbolo de su espíritu emprendedor, que no se amilanaba ante nada. Su muerte fue llorada por los nicaragüenses. Cuando, cuarenta años después, regresaron los jesuitas a Nicaragua, los indios de Matagalpa recordaban aún a su querido «tata Alejandro», como le llamaban con cariño reverencial.

OBRAS: «Carta de Matagalpa, 1878», *Cartas de Poyanne* 8 (1878) 91-95. «Anotaciones históricas de la CJ en Guatemala y Nicaragua, 1871-1875». «Historia de la rebelión y ataque de los indios a Matagalpa, 30 marzo 1881».

BIBLIOGRAFÍA: CERUTTI, F., *Los jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX* (San José, 1984) 253-264. PÉREZ, *Colombia y Centro América* 3:297s, 341-348, 364-368, 497-504. SOMMERVOGEL 2:501s.

M. I. PÉREZ A.

CÁCERES, Nicolás. Predicador, escritor.

N. 10 septiembre 1843, Guatemala, Guatemala; m. 3 octubre 1914, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 20 julio 1856, Guatemala; o. 24 diciembre 1871, León, Nicaragua; ú.v. 8 septiembre 1878, Cartago, Costa Rica.

A los doce años entró en la CJ, siendo precedido por su hermano Matías (1838-1914) y seguido de su hermano menor, Rafael*. Hizo sus estudios en Guatemala hasta la expulsión (1871) de los jesuitas, y pasó a Nicaragua, donde completó la teología. Después de enseñar retórica a los escolares jesuitas en León, fue a la residencia de Masaya, donde manifestó sus dotes oratorias, en las que sobresalió toda su vida. En el colegio Gonzaga de Cartago (1875) destacó además como profesor de retórica y literatura. El 18 julio 1884, de nuevo salió al exilio con sus compañeros, esta vez a Colombia, hasta su muerte.

Enseñó y predicó en Santafé y en casi todo el país, pasando los últimos catorce años (1901-1914) de su vida en la residencia de Cartagena como superior y operario. Fue profesor en las universidades de Antioquia (Medellín), Santafé y Cartagena, así como en diversos colegios jesuitas y estatales.

Escritor fecundo desde su juventud, colaboró con *La Sociedad Católica* (Guatemala), *El Eco Católico* (Costa Rica), *El mensajero* (Bogotá), *Horizontes* (Bucaramanga), *El Mensajero del Corazón de Jesús* (Bilbao) y otras revistas. También publicó algunas de sus composiciones poéticas y, con fines pedagógicos, durante su estancia en Costa Rica, dos dramas en verso: *David*, de tema bíblico, y *Don Juan*, inspirado en la conversión de san Juan Gualberto. Como orador, a sus sermones escritos les daba vida especial su sola presencia, una hermosa voz y su gesto nada afectado. Los sermones publicados como *El púlpito americano* son una reconstrucción de escaso mérito, nada comparable a la realidad que cautivaba al auditorio.

OBRAS: *El púlpito americano*, 4 v. (Friburgo, 1900-1910). [Discursos en distribuciones de premios, 1879-1898]. *Discurso religioso en el centenario de la independencia de Colombia* (Barranquilla, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ, J. E., «El P. N. Cáceres», *Horizontes* 2 (1914) 117... 227. GUERRERO, E., «Necrologías: los PP. M. y N. Cáceres», *Mensajero* 19 (Bogotá, 1914) 583-587. MORENO, *Necrologio* 72. MUÑOZ, L., *Notas históricas sobre la CJ restablecida en Colombia* (Oña, 1920) 146. RESTREPO, *Colombia* 441. TORRES, E., «Necrología», *Cartas edif Castilla* 3 (1915) 126-130.

M. I. PÉREZ A.

CÁCERES, Rafael. Superior, profesor.

N. 19 octubre 1845, Guatemala, Guatemala; m. 5 septiembre 1892, Pifo (Pichincha), Ecuador.

E. 31 octubre 1857, Guatemala; o 18 octubre 1872, León, Nicaragua; u.v. 27 abril 1879, Quito (Pichincha).

Entró en la CJ a la edad de doce años con permiso del P. General, después que sus hermanos mayores Matías (1838-1914) y Nicolás*. En el seminario de Guatemala, dirigido por la CJ, estudió humanidades (1860-1861) y filosofía (1862-1864), enseñó filosofía y matemáticas (1865-1869), y cursó dos años de teología (1870-1871). Al ser expulsada la CJ por de-

creto del nuevo gobernante Justo Rufino Barrios el 4 septiembre 1871, hallaron refugio los jesuitas en León. Allí continuó C sus estudios y, ya sacerdote, fue profesor de filosofía (1873-1874). En 1874 fue destinado a Quito como socio de José de *San Román, superior de la misión conjunta de Centroamérica, Ecuador y Perú (1875-1880). Creada la misión ecuatoriano-peruana en 1881, C permaneció en el Ecuador, aunque pertenecía jurídicamente a la misión centroamericana. Durante un año (1881) continuó como socio de San Román, y luego fue superior de la casa de probación de Pifo (1882-1888), al mismo tiempo que instructor de tercera probación (1882-1884) y maestro de novicios (1885-1888). Desde el 31 julio 1888 hasta su muerte, fue superior de la misión, que comprendía Ecuador, Perú y Bolivia.

Rechazó el obispado dos veces: una cuando fue propuesto para la diócesis de Pasto (Colombia) y otra, para la arquidiócesis de Quito. Desde 1874, se dedicó con empeño al estudio de la historia de la CJ. Su primera obra (aún inédita) fue la historia de la misión de Guatemala (1843-1871), pero se publicó (1874) un folleto sobre la expulsión (1871) de los jesuitas de Guatemala. *La provincia oriental de la república del Ecuador* es fruto de su visita como superior a las misiones establecidas en el río Napo.

OBRAS: *Expulsión de la Compañía de Jesús verificada en la república de Guatemala el 4 de septiembre de 1871* (Cuenca, 1874). *La provincia oriental de la república del Ecuador. Apuntes de viaje* (Quito, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: PÉREZ, *Colombia y Centro América* 3:625. SOMMERVOGEL 8:1957-1958. TOBAR, L. F., *El M. R. P. Rafael Cáceres* (Quito, 1892).

M. I. PÉREZ ALONSO

CACHOD (CASCHODUS, GACHOUD), Jacques. Misionero.

N. 31 diciembre 1657, Treyvaux (Friburgo), Suiza; m. 30 agosto 1726, Estambul, Turquía.

E. 7 septiembre 1677, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 20 mayo 1690, Freising (Baviera); ú.v. 2 febrero 1695, Friburgo (Baden-Württemberg), Alemania.

Uno de los cuatro hijos del notario Blaise Caschod (desde c. 1700 la familia se llamó Gachoud). Después de los estudios en el colegio jesuita de Friburgo (1669-1677), fue recibido en la provincia jesuita de Alemania Superior. Estudió filosofía (1679-1682) en Ingolstadt, enseñó (1682-1686) en Friburgo, Porrentruy (Suiza) y Constanza (Alemania), y cursó la teología (1686-1690) en Ingolstadt. Fue profesor de lógica (1690-1692) en Neuburg del Danubio y de filosofía (1692-1695) en el «Studium Gallicum» de Friburgo de Brisgovia (Alemania); asimismo, como Brisgovia era entonces francesa, se dedicó a la pastoral de los franceses hasta 1696. A petición del cardenal húngaro Leopold Kollonitsch, fue enviado por el P. General a Constantinopla (Estambul) para socorrer a los condenados a las galeras y a los cautivos, donde estuvo hasta el final de su vida asignado a la misión jesuita francesa. Tanto las fuentes como sus biógrafos (Jordan, Lebon y Väth) informan ampliamente de su actuación como «padre de los cautivos y de los esclavos», frecuentemente con peligro de la vida, de su vida heroica, su apostolado entre los armenios y su amistad con el convertido Petrus Mechitar, fundador de la orden mechita en Venecia y Viena, y finalmente sobre su estrecha relación con la familia del ex rey calvinista de Hungría Imre Tököly (1656-1705) y su esposa católica, la condesa Elena Zriny (según Alexandre De Bil la conversión de Tököly no es segura). C murió asistiendo a los esclavos enfermos de peste. «Alivió de todas las formas posibles la pobreza y la miseria... y se hizo todo a todos», como escribía (2 octubre 1726) después de su muerte, su superior, el P. Dudoyer, al provincial de la Alemania Superior.

OBRAS: [Cartas], Múnich, Hauptstaatsarchiv *Jesuiten 616, 695*. Múnich, ProvSJ Archiv *Huonder-Nachlass*. Viena, Archiv der Mechitaristen. *Lettr édif* (1780) 1:13s, 22-24. NILLES, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae orientalis* (Innsbruck, 1884) 103-105, 963s.

BIBLIOGRAFÍA: COMELINE, P., *Voyage pour la rédemption des Captifs... en 1720* (París, 1721) 153-155. *L'Emulation* (Friburgo, 1856) 5:289-298. *DHGE* 11:1267s. HUONDER, *Jesuitenmisionäre* 198. JORDAN, J., «Le P. J. Gachoud», *ZSK* 54 (1960) 282-302; 55 (1961) 1-20, 168-190, 288-308. LEBON, G., «Silhouettes des missionnaires du Levant», *RHM* 14 (1937) 52-73. STROBEL 1:108. THOELEN 498s. VÄTH, A., «P. J. C., der "Vater der Sklaven" in Konstantinopel», *Die kathol Mission* 65 (1937) 59-63.

F. STROBEL (†)

CACHUPÍN, Francisco. Superior.

N. 3 octubre 1599, Laredo (Cantabria), España; m. 19 octubre 1678, Valladolid, España.

E. 22 abril 1617, Valladolid; o. 1624-1625; ú.v. 18 octubre 1635, Salamanca, España.

Consta por el «Libro de los recibidos en [el noviciado de] Villagarcía» que C no era de Gran Canaria. Cursados sus estudios normales en la CJ, su primer destino fue la docencia de filosofía y teología en Valladolid hasta 1642. Luego, ocupó casi sin interrupción cargos de gobierno, como rector de Logroño (c. 1642), Oviedo (c. 1645), Salamanca (c. 1649) y Valladolid (c. 1655), donde trabajó varios años de operario. A poco de acabar su mandato de provincial de Castilla (1663-1666), fue *visitador y viceprovincial de Andalucía (1668-1670). Postulador en el proceso de beatificación de Luis de *La Puente, escribió su biografía (1652), que se tradujo al francés y al italiano.

OBRAS: *Vida y virtudes del V. P. Luis de la Puente* (Salamanca, 1652). «De Verbi Incarnatione», *ATG* 10 (1947) 230-232.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M., *Vida y escritos del V. P. L. de la Puente* (Comillas, 1957). SIMÓN DÍAZ 7:40. SOMMERVOGEL 2:503. URIARTE-LECINA 2:13-16.

J. ESCALERA

CADET, Ambroise. Misionero, escritor.

N. 19 septiembre 1863, St-Philippe (Reunion), Islas Mascareñas; m. 14 junio 1926, Antananarivo, Madagascar.

E. 18 agosto 1881, Oña (Burgos), España; o. 1895, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 14 marzo 1899, probablemnte Antananarivo.

Hizo sus estudios en Uclés, con un intervalo (1888-1892) en el colegio Saint-Michel de Ambohipo (Madagascar). Después, ya sacerdote, permaneció en Madagascar desde 1897 hasta su muerte. Fue conocido por su extenso trabajo intelectual, como escritor, publicista y director de revistas. Orador elocuente, dominaba la lengua malgache; fue uno de los primeros miembros de la Academia Malgache. Asimismo, buen teólogo, fue director por varios años de la escuela de catequistas de Ambohipo. Su obra más célebre, reeditada muchas veces, son sus explicaciones del catecismo malgache. También comenzó a traducir la Biblia al malgache.

OBRAS: *Histoire abregée de Madagascar et de ses relations avec la France* (Tananarivo, 1899). [Explicación del Catecismo], 3 t. (Tananarivo, 1911-1918).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGM* 107. Streit 18:273-275.

J. L. Peter

CADIEUX, Lorenzo. Profesor, escritor.

N. 10 noviembre 1903, Granby (Quebec), Canadá; m. 8 diciembre 1976, Sudbury (Ontario), Canadá.

E. 7 septiembre 1924, Montreal (Quebec); o. 15 agosto 1937, Montreal; ú.v. 2 febrero 1941, Sudbury.

Hizo sus estudios clásicos en los colegios de Sainte-Marie en Montreal y de Saint-François-Xavier en Edmonton (Alberta). Cursó la filosofía y la teología en el escolasticado de la Immaculée-Conception en Montreal, y enseñó en el colegio de Saint-Ignace de la misma ciudad. Después de la tercera probación (1939-1940) pasó a Sudbury, donde fue profesor de retórica (1940-1957) en el colegio del Sacré-Coeur y de historia (1960-1973) en la Université Laurentienne, así como director del departamento de historia. Hombre dinámico y organizador siempre activo, perteneció a diversas sociedades académicas y publicó varias obras históricas. Fue fundador y director de la Société Historique du Nouvel-Ontario.

OBRAS: *Les fondateurs du diocèse du Sault-Sainte-Marie* (Sudbury, 1944). *Au royaume de Nanabozho* (Sudbury, 1959). *De l'aviron à l'avion: Joseph-Marie Couture, S.J.* (Montreal, 1961). *Frédéric Romanet du Caillaud, «Comte» de Sudbury (1847-1919)* (Montreal, 1971). *Lettres des nouvelles missions du Canada 1843-1852* (Montreal/París, 1973).

FUENTES: ASJCF: *BO-95*.

BIBLIOGRAFÍA: *Nouvelles de la Province du Canada Français* (enero-febrero 1977) 21-24. *Le Voyageur]* (Sudbury) 15 diciembre 1976. Polgár 3/1:415.

R. Toupin (†)

CAEIRO, Francisco. Profesor, censor general.

N. 1669, Aldeia do Mato (Évora), Portugal; m. 11 febrero 1721, Roma, Italia.

E. 4 mayo 1686, Lisboa, Portugal; o. c. 1701, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1703, Lisboa.

Estudió retórica (1688-1689), filosofía (1689-1693) y teología (1698-1702) en la universidad de Évora, donde había enseñado (1693-1798) humanidades. Fue lector de filosofía (1704-1708) en Évora, de teología moral en el colegio de Faro (1708-1710) y en el de Jesus de Coímbra (1710-1715) y de teología dogmática en el colegio de Sto. Antão de Lisboa. Poco después fue llamado como censor general a Roma, donde murió tísico.

Publicó unas advertencias sobre la bula de la Cruzada. Con las ganancias de la venta proyectaba construir una capilla en su pueblo natal, para que sus moradores no tuvieran que ir los domingos a la distante iglesia parroquial de San Pedro do Corval. Obtuvo para ello la licencia del P. General Miguel Ángel Tamburini, y encargó al P. António *Franco de guardarle el dinero en Évora. Después de su muerte, Tamburini dio orden a Franco que ejecutase «su piadosa voluntad, lo más pronto posible». Gracias a la diligencia de éste, la capilla fue inaugurada en 1727 y dedicada a Ntra. Señora de la Caridad.

OBRAS: *Opusculum morale de Bulla Cruciatae et de Monitoriis* (Évora, 1718). Mss en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 73s. Íd., *Évora Ilustrada* 277, 308. Pereira Gomes, *Évora* 472-474. Sommervogel 2:512.

J. Vaz de Carvalho

CAEIRO, José. Filólogo, historiador, escritor.

N. 14 abril 1712, Reguengos de Monsaraz (Évora), Portugal; m. 10 noviembre 1791, Frascati (Roma), Italia.

E. 3 mayo 1726, Évora; o. c. 1741, Évora; ú.v. 15 agosto 1745, probablemente Coímbra, Portugal.

Cursó las humanidades, filosofía y teología en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades (1734-1740) en Évora, y en Coímbra y Beja (1744-1746), y filosofía (1748-1751) en el colegio de Sto. Antão, en Lisboa. Fue predicador en la casa profesa de San Roque, Lisboa.

Comenzó (1752) la revisión de la *Prosodia* de Bento *Perera, y preparó una edición de este diccionario, totalmente refundida, en dos volúmenes. Trabajó intensamente para llevar a término esta obra, cuyo primer volumen impreso iba ya en la letra S cuando se interrumpió por la expulsión de los jesuitas (1759). Sebastião J. de *Carvalho, primer ministro de José I, procuró que se hiciese un nuevo diccionario. El *Parvum Lexicon* de Pedro José da Fonseca (Lisboa, 1762) prestó todavía buenos servicios, pero los estudiantes y sobre todo los maestros, reconocían la necesidad de una obra más amplia, con citas de los autores clásicos. El gobierno recurrió por fin al trabajo de C y confió su publicación a los franciscanos, quienes encargaron a Manuel de Pina Cabral terminar la obra e imprimirla. Ésta salió a luz con el título de *Magnum Lexicon Latinum et Lusitanum* (Lisboa, 1780), y tuvo varias ediciones en el siglo xix.

Como historiador, escribió sobre los sucesos relativos a la expulsión de los jesuitas. En 1757, supo

que *Pombal estaba imprimiendo secretamente un libelo contra ellos, pronto divulgado con el título de *Relação Abreviada*. C logró un ejemplar de las páginas a medida que salían de la imprenta, y planeó escribir e imprimir, simultáneamente, una refutación, pero el provincial, João Henriques, le prohibió hacerlo. Desde entonces, C se mantuvo siempre atento al recrudecimiento de la persecución.

Cuando, en diciembre 1758, los jesuitas de Lisboa fueron cercados en sus casas, sólo C, que habitaba en la finca de Campolide, cerca de la capital, continuó libre durante dos meses, que aprovechó para documentarse. Finalmente fue preso y exilado con los otros jesuitas a Italia (17 septiembre 1759). En el destierro, recogió de sus compañeros otras informaciones.

A fines 1764, terminó su obra principal, «De Exilio», en dos partes: la primera sobre la expulsión de los jesuitas de Portugal, y la segunda, la de los territorios portugueses de ultramar. De esta última se hizo (1936) una edición bilingüe, pero muy deficiente, tanto en su texto latino como en la traducción portuguesa. Dejó inéditas una vida del P. Gabriel *Malagrida y una apología de la CJ, presentada a la reina María I en 1780. En sus obras históricas y apologéticas, narró con veracidad y detalle la destrucción de los jesuitas por Pombal.

OBRAS: «De Exilio Provinciae Lusitanae SJ» (trad. port. 3v. [Lisboa, 1991-1999]). «De Exilio Provinciarum Transmarinarum SJ in Lusitania»: originales donados por el P. General al Estado Portugués en 1940, cf. *Arquivo da Provincia Portuguesa* 1 (1942) 364-375; copia en ARSI y Lisboa, Torre do Tombo. «De Exilio Provinciae... [I, c. 2-9]», *Ocidente* 11 (1940) 5-23, 244-253, 435-449; 12 (1942) 399-417. *De Exilio Provinciarum...* (Bahia, 1936, con trad.). «Prozodia ou Vocabolário das Linguas Latina e Portugueza», BPE, CXIII/2-26. «De vita, morte et causa mortis Gabrielis Malagrida jesuitae», Friburgo/Suiza, Bibl. Univ. «Apologia da CJ nos reinos e domínios de Portugal», ARSI, BNL.

BIBLIOGRAFÍA: MACHADO 2:766. MORAIS, J. DE, *Historiador desconhecido. J. Caeiro, grande escritor da época pombalina* (Braga, 1939). RODRIGUES 4/1:286-294. SOMMERVOGEL 2:512s. *Verbo* 4:402s.

J. VAZ DE CARVALHO

CAHIER, Charles. Medievalista, historiador de arte, escritor.

N. 26 febrero 1807, París, Francia; m. 26 febrero 1882, París.

E. 7 septiembre 1824, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1837, Amiens (Somme), Francia; ú.v. 2 febrero 1841, París.

De padre orfebre, se había interesado desde la juventud en la arqueología cristiana y había coleccionado documentos históricos relativos a ella, así como a la historia eclesiástica. Después de estudiar (1815-1821) hasta filosofía en el seminario menor dirigido por los jesuitas en Saint-Acheul-les-Amiens, entró en la CJ. Hechos siete años de magisterio en Saint-Acheul, en Brig y Estavayer (Suiza), y Turín (Italia), cursó tres años de teología (1833-1836) en Vals-près-Le Puy y uno en Saint-Acheul (1836-1837).

Destinado a París en 1837, residió en la calle de Regard y estudió lenguas orientales. Hecha la tercera probación (1839-1840) en Saint-Acheul, volvió a París, donde colaboró con Arthur *Martin en la preparación de los comentarios para la *Monographie de la cathédrale de Bourges*, un libro en folio que apareció al principio en fascículos y por el que C se había interesado mucho. De hecho, sólo se publicó el primer volumen ilustrado; el proyecto era demasiado ambicioso para poderse continuar a esta escala. Siguió colaborando con Martin en la publicación de *Mélanges d'archéologie*. Los trabajos posteriores de C incluyen *Nouveaux mélanges* y *Caractéristiques des saints dans l'art populaire*, que es aún un valioso instrumento de trabajo. En París se relacionó con los artistas y escritores de su tiempo, como el arquitecto Jean-Baptiste Lassus, el pintor Hippolyte Flandrin, el comendador Jean-Baptiste de Rossi, el bibliotecario de la Biblioteca Nacional Léopold Delisle. Bien conocido, se le consultaba frecuentemente: su orgullo estaba en servir con su ciencia a la Iglesia, describiendo los monumentos, a cuyos artistas había inspirado y animado en su realización. Aunque declinó la *Légion d'honneur*, aceptó ser miembro de la Comisión de Arte religioso ante el Ministro de cultos.

Personal e independiente, a veces mordaz, pero siempre lleno de erudición, su obra hizo escribir a Émile Mâle: «Nadie en este siglo ha conocido mejor el arte de nuestra Edad Media».

OBRAS: *Monographie de la cathédrale de Bourges... Vitraux de XIII^e siècle* [con A. Martin] (París, 1841-1844). *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature* [con A. Martin], 4 v. (París, 1848-1856). *Quelques six mille proverbes et aphorismes* (París, 1856). *Caractéristiques des saints dans l'art populaire*, 2 v. (París, 1867). *Nouveaux mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le moyen-âge*, 4 v. (París, 1874-1877).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:239-244. DANIEL, C., «L'Art et l'archéologie dans l'iconographie chrétienne», *Études* 13/2 (1868) 353-377, 729-750. DUCLOS 62. MÂLE, E., *L'art religieux en France au XIII^e siècle* (París, 1902). SOMMERVOGEL 2:515-518. «Notice sur le Père Charles Cahier», *LJ* 2 (1883) 643-661. *DBF* 7:830. *DHGE* 11:177-178. *DTC* 2:1303-1304. POLGÁR 3/1:416.

H. BEYLARD (†)

CAHILL, Edward. Sociólogo, escritor.

N. 19 febrero 1868, Balingrane (Limerick), Irlanda; m. 16 junio 1941, Dublín, Irlanda.

E. 8 junio 1891, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1897, Dublín; ú.v. 15 septiembre 1905, Tullamore.

Educado en el colegio jesuita de Mungret (Limerick), estudió en el seminario St. Patrick de Maynooth. Tenía las órdenes mayores, excepto la sacerdotal, cuando entró en la CJ. Tras su formación, pasó muchos años (1899-1916, 1921-1923) en Mungret, donde fue rector (1913-1916) y superior (1921-1923). Fue muy grande su influjo sobre gran número de muchachos, a los que preparó para el sacerdocio en esta escuela *apostólica. Trabajó asimismo en el colegio de Galway (1916-1918), en Milltown Park de Dublín (1918-1921) y en Clongowes (1923-1924).

Su interés por las cuestiones sociales empezó en Mungret y siguió en Milltown Park (1924), donde a la vez enseñó sociología hasta 1931 e historia de la Iglesia hasta 1937, además de ser director espiritual. En 1926, había fundado varios círculos de estudios llamados *An Rioghacht* (Liga del Reinado de Cristo) para promover la doctrina social de los papas. Estaba convencido de la existencia de un movimiento anticatólico mundial, inspirado por la *masonería, que amenazaba en especial a Irlanda. Cuatro de sus ocho folletos (que resumen las ideas de sus libros) los dedicó a la necesidad de preservar la herencia católica de Irlanda del ataque planeado contra la fe.

Uno de sus colaboradores más cercanos era Denis Fahey, CSSp, cuyas ideas se asemejaban a las suyas. C no fue tan lejos como Fahey, que escribía ampliamente sobre una conspiración internacional «judeo-masónica» contra el catolicismo, aunque C consideraba al comunismo como producto de la masonería. Sus extrañas ideas deformaron su contribución al desarrollo de la sociología en Irlanda y dejaron un recuerdo desagradable, que hizo que se pasase por alto su labor como educador de sacerdotes misioneros.

OBRAS: *The Abbot of Mungret: A Drama in Four Acts* (Dublín, 1925). *Freemasonry and the Anti-Christian Movement* (Dublín, 1929). *Framework of a Christian State: An Introduction to Social Science* (Dublín, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Cahill», *Irish Province News* 4 (4 octubre 1941) 573-576.

F. O'DONOGHUE

CAHILL, Thomas. Misionero, superior.

N. 31 diciembre 1827, Carlow, Irlanda; m. 19 abril 1908, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 8 marzo 1855, Laval (Mayenne), Francia; o. 1857, Laval; ú.v. 1 noviembre 1866, Macao, China.

Estudiaba para ser sacerdote diocesano en Maynooth, pero poco antes de su ordenación entró en la CJ. Se ofreció voluntario para la misión de China y fue enviado a Macao, donde fue superior del seminario. Recibió una condecoración de parte del emperador de Annam (Vietnam) por ayudar a los pescadores annamitas de Macao. Transladado a Australia en 1872, fue superior (1872-1878) de la misión irlandesa y, luego, primer rector de Xavier College de Melbourne. Cofundador de la misión irlandesa en Australia, fue también un consumado lingüista y predicador notable.

F. DENNETT (†)

CAHOUR, Arsène. Educador, crítico literario.

N. 8 junio 1806, Saint-Hilaire (Manche), Francia; m. 14 septiembre 1871, Le Mans (Sarthe), Francia.

E. 12 septiembre 1825, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1834; ú.v. 2 febrero 1841, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Enseñó retórica, sobre todo en Brugelette, hasta 1848. Demostró tal apertura mental al comentar los poetas románticos en sus clases, que escandalizó espíritus más timoratos. Cuando se desencadenó la campaña antijesuita, replicó adecuadamente en su *Des Jésuites, par un Jésuite* a los ataques de Jules *Michelet y Edgar Quinet.

Destinado a París en 1849, C siguió escribiendo al servicio de la literatura. En *Des études classiques*, abogó por los cursos de humanidades, que el gobierno quería sacrificar en favor de la formación profesional, y se opuso al abate Jean-Joseph Gaume, que condenaba el estudio de los autores clásicos paganos. Además de numerosos artículos en *L'Ami de la Religion* y *Études Religieuses*, compuso libros de texto para los estudiantes de los colegios libres, así como antologías de obras literarias.

Entre sus trabajos de erudición, el más notable, sin duda, es su descubrimiento de las «claves» al *Le Lutrin* de Nicolas Boileau, probando que la sátira era un panfleto *jansenista; por ello, recibió cartas elogiosas de Charles-Augustin Sainte-Beuve. C mantuvo, también, correspondencia con otros escritores, entre ellos, Alphonse de Lamartine. Aunque dedicado a los libros, supo encontrar tiempo para el ministerio sacerdotal entre los niños pobres de los suburbios de París.

OBRAS: *Notre-Dame de Fourvière* (Lyón, 1838). *Des Jésuites par un Jésuite,* 2 v. (París, 1843-1844). *Baudouin de Constantinople, chronique de Belgique et de France en 1225* (París, 1850). *Des études classiques et des études professionnelles* (París, 1852). *Manuel des Enfants de Marie* (Tours, 1867).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 2:499; 4:186-194. DANIEL, C., «Le P. Arsène Cahour», *Études* 19 (1870) 600-625. DUCLOS 62-63. SOMMERVOGEL 2:519-523. *Catholicisme* 2:360. *DBF* 7:832-833. *DHGE* 11:220-221.

P. DUCLOS (†)

CAIRONI, Pietro. Misionero, apóstol de los pobres.

N. 28 junio 1904, Bergamo, Italia; m. 26 mayo 1966, Cherukunnu (Kerala), India.

E. 7 septiembre 1921, Gorizia, Italia; o. 21 noviembre 1933, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1937, Kolayad (Kerala).

Desde su entrada en la CJ, tuvo la ilusión de ser misionero. Completada su formación inicial, fue enviado (1926) a la misión de Mangalore (India), comenzada cincuenta años antes por jesuitas venecianos. Estudió filosofía (1927-1930) en Shembaganur, enseñó un año en el colegio St. Joseph's de Calicut, y cursó la teología (1931-1934) en Kurseong. Enviado a Taliparamba, en las montañas de Wynaad, vio que no podía convertir a hindúes ni a musulmanes, por no estar dispuestos a escucharle. Al oir de la posibilidad de conversión entre los parias pulayas, que vivían a lo largo de la costa, al norte de Cannanor, fue allí a explorar la situación. Estos pulayas llevaban una vida mísera y a los ojos de los hindúes, que los despreciaban, eran intocables. Por otra parte, los musulmanes los explotaban, haciéndoles trabajar en sus campos por salarios mínimos, pagados en especie. Habiendo decidido trabajar para los pulayas,

vivió entre ellos, comiendo su comida y haciéndose uno de ellos. Muy pronto los atrajo en gran número. Ejercitó las obras de misericordia corporal y les enseñó oficios. Durante la II Guerra Mundial se le permitió seguir entre sus desposeídos pulayas, por los que se desvivió en una terrible epidemia del cólera (1942-1943) que sufrieron. Luego, se dieron conversiones en masa. Después de la guerra y, ayudado por catequistas que él formó y por otros jesuitas, bautizó cerca de 10.000. Llegó a recibir él solo más ayuda económica de sus amigos de Estados Unidos que toda la diócesis de Calicut junta. No llevaba cuenta de sus ingresos; lo daba todo.

Su mismo fervor y su amor hacia los pulayas le ocasionaron graves crisis de comprensión con sus superiores: no podía entender que no enviasen más misioneros a la labor, y llegó a pensar que no les preocupaban. Incluso estuvo a punto de dejar la CJ; la carta de dimisión (1953) había llegado a su superior de la India, que con todo la dejó sin efecto hasta que C comprendió la situación y se apaciguó. Aunque de salud robusta, contrajo un cáncer maligno de estómago, por lo que tuvo que ir a Italia para una difícil operación quirúrgica. Volvió (1965) a la India casi dos años después; su deseo era morir entre sus pulayas. Le costaba cuidarse incluso estando grave, ya que le repugnaba hacerlo cuando tantos de sus pulayas no tenían qué comer. A su muerte dejó gran número de católicos donde antes no había ninguno, además de iglesias, capillas, escuelas y un hospital. Pero, sobre todo, dio un sentido de dignidad social a quienes eran considerados antes como intocables. Su lema era «Por Dios, al servicio del hombre, con una sonrisa».

OBRAS: «A great missionary scholar of India» [G. Fenizio], *WL* 63 (1934) 490-494).

BIBLIOGRAFÍA: Lenthaparambil, P., «Founder of the Pulaya Mission», *Jesuit Profiles* 63-76. Taffarel, J., *Peter Caironi. A missionary Indeed* (Mangalore, 1980).

D. Pinto (†)

CAIX, Claude, véase CAYX-DUMAS, Claude.

CALASANZ, José de. Santo. Fundador de las Escuelas Pías.

N. 11 septiembre/31 julio 1556/1557, Peralta de la Sal (Huesca) España; m. 25 agosto 1648, Roma, Italia.

Lleno de experiencia sacerdotal, a nivel parroquial y diocesano, llegó a Roma en 1592 y quedó instalado como capellán de la familia cardenalicia de los Colonna. Actuando como cofrade de los Doce Apóstoles (cuyo fundador había sido Ignacio de Loyola), se dio cuenta de la necesidad de catecismo y escuelas que tenían los «niños de la calle». Para ellos proyectó la obra de las Escuelas Pías, que en vano trató de confiar, entre otros, a los jesuitas, y acabó por realizarlas y dirigirlas él mismo con un grupo de seglares; aún no pensaba en fundar una orden religiosa, hasta que, unos veinte años después, fue urgido a ello por algunos cardenales y el papa Paulo V. Al principio, sus alumnos debían exhibir un certificado de pobreza, pero en una segunda fase de fundaciones se fueron modificando sus características, al asegurarse la financiación de la infraestructura por las autoridades públicas, mientras lo relativo a la vida y sustento de los estudiantes procedía de las limosnas de los fieles. Se distinguían por ser abiertas a todos (pobres y ricos), de asistencia obligatoria, gratuitas y, sobre todo, cristianas. Entre los admiradores de su ideal estaba el jesuita Francesco *Pavone. En gran parte, C se inspiró en la CJ para organizar sus escuelas y, más tarde, su nueva Orden. Cabe destacar su reiterada insistencia con que recomendaba a los escolapios la veneración con que quería que fuesen tratados los jesuitas.

En la historia de las Escuelas Pías hubo un delicado punto de fricción con un importante jesuita. Desgraciadamente, enfrentados los escolapios por disensiones internas, recibieron dos visitadores apostólicos, el segundo de los cuales fue el jesuita Silvestro *Pietrasanta, cuya labor concluyó en la reducción de orden a congregación y, más tarde, en su disolución pontificia (1646), en medio del gran disgusto de los religiosos. Durante este difícil período y antes de la restauración de su obra (1656), le llegó al Fundador de las Escuelas Pías la hora de su muerte (1648). Ante su cadáver, el jesuita Pietro *Gravita pronunció unas bellas palabras en medio de un fervoroso y multitudinario testimonio en favor de C. Entre los alumnos de las Escuelas Pías, que luego han sido jesuitas, descuella el P. General Pedro Arrupe.

BIBLIOGRAFÍA: Bau, C., *Biografía crítica* (Madrid, 1949). Íd., *Revisión de la Vida* (Madrid, 1963). *DHEE* 313-315. *DIP* 4:1343-1351 (bibl.). Giner Guerri, S., *S. José de Calasanz, Maestro y fundador* (Madrid, 1992). [Sántha, G.], «L'opera delle Scuole Pie e le cause della loro riduzione sotto Innocenzo X», *Archivum Scholarum Piarum* 25 (1989) 1-136. Vilá Palá, C., *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasancia* (Madrid, 1960). Íd., «P. Silvestre Pietrasanta S.I.: datos biográficos y bibliográficos», *Arch Sch Piarum* 1 (1977) 49-112. Íd., «Undecim epistulae P. Mutii Vitelleschi S.I.», *Arch Sch Piarum* 10 (1981) 353-362.

D. Rumeu, Sch. P.

CALATAYUD (fray) Pedro de, véase TRIGOSO.

CALATAYUD, Pedro Antonio de. Profesor, misionero, escritor.

N. 1 agosto 1689, Tafalla (Navarra), España; m. 27 febrero 1773, Bolonia, Italia.

E. 31 octubre 1710, Pamplona (Navarra); o. febrero 1718, Ciudad Rodrigo (Salamanca), España; ú.v. 2 febrero 1727, Valladolid.

Abandonados (1710) sus estudios de leyes en la Universidad de Alcalá, había empezado la teología en Pamplona cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado en Villagarcía, cursó la filosofía en Palencia, la teología en Salamanca, donde enseñó filosofía (1718-1721), e hizo la tercera probación en Valladolid. Después, estuvo en Medina del Campo como profesor de retórica y luego de filosofía hasta su destino al Colegio San Ambrosio de Valladolid en enero

1726. En 1728, fue asignado a las misiones populares, a las que dedicó todos sus esfuerzos hasta la *expulsión de la CJ (1767). C estaba en aquel momento en Valladolid, de donde pasó a Santander para embarcarse hacia el exilio. Tras una estancia en Córcega, fue a los Estados pontificios al pasar Córcega a dominio francés en 1768. La muerte le llegó en Bolonia.

Ante todo un extraordinario misionero popular, C siguió en líneas generales el método iniciado por Jerónimo *López en el siglo XVII, pero lo desarrolló de manera original. El centro de la misión lo formaban los sermones sobre las verdades básicas y las instrucciones catequéticas, dirigidas a lograr una confesión general, como inicio de la reforma de vida individual. Varias ceremonias, que describe en su obra, *Misiones y Sermones*, mantenían durante la misión un clima de fuerte tensión emocional: procesiones de penitencia, reparación por las blasfemias, perdón de las ofensas y «asalto general» o acto de contrición. Con todo esto, lograba éxitos resonantes. Paralela a la acción misionera, fue su actividad de retiros al clero para hacer duradero el fruto de las misiones y la creación de Cofradías del Sgdo. *Corazón. Contrastaba el entusiasmo popular con la oposición que encontró entre el clero ilustrado y las autoridades cívicas, explicable en parte por las ideas jansenistas y regalistas de éstos, y en parte también por las limitaciones de C. Sensible a la decadencia general, buscaba el remedio en la reforma individual, pero una visión pesimista del hombre le llevaba a reducir prácticamente la vida espiritual a una estrategia contra las continuas asechanzas del mal. Acertó en ver las causas de la decadencia cristiana en el abandono e ignorancia del pueblo, y arbitró medios para erradicarla. Pero dominaba de tal modo en su imagen de la vida y destinos cristianos el fin último del hombre, que le impedía concebir una visión dinámica de la vida individual y de la sociedad, tal como se diseñaba en el pensamiento de los ilustrados. Temperamento exaltado, creía fácilmente en lo maravilloso y se dejaba arrastrar a la polémica. Guiado y exhortado por Bernardo de *Hoyos y Agustín de *Cardaveraz, promovió la devoción al Corazón de Jesús. En la correspondencia que se cruzan se palpa una intensa vida interior, que a veces se expresa en un lenguaje cercano a la sensiblería. Pese a su intensa actividad pastoral, dejó una extensísima obra escrita.

OBRAS: *Compendio doctrinal... [de] la Doctrina Christiana* (Pamplona, 1731). *Incendios de amor sagrado* (Murcia, 1734). *Práctica de la vida dulce y racional del Christiano* (Valencia, 1734). *Corona de doce Estrellas* (Sevilla, 1734). *Juizio de los Sacerdotes* (Valencia, 1736). *Gemidos del corazón contrito y humillado* (Salamanca, 1736). *Doctrinas prácticas*, 2 t. (Valencia, 1737-1739). *Opúsculos y doctrinas prácticas* (Logroño, 1744). *Meditaciones breves y prácticas de los Novísimos y misterios del Salvador* (Pamplona, 1746). *Cathecismo práctico* (Valladolid, 1747). *Exercicios Espirituales* (Valladolid, 1748). *Methodo práctico y doctrinal... para la instrucción de las religiosas* (Valladolid, 1749). *Missiones y Sermones*, 2 t. (Madrid, 1754). *Resumen de la Vida y costumbres del Excmo. Sr. Duque de Granada de Ega* (Pamplona, 1756). *Moral anathomia del hombre* (Sevilla, 1758). *El magisterio de la Fe y la Razón* (BNM ms 5797. Sevilla, 1761). *Tratados y Doctrinas prácticas sobre ventas y compras de lanas... naypes y dados, con veintiseis contratos* (Toledo, 1761). [Respuestas y Cartas, en Gómez Rodeles]. «Tratado sobre la Prov SJ del Paraguay» (AHL). [Tratados y Disertaciones polémicas] (AHL). «Practica Dissertatio de sacro regimine Dioecesum» (BNM mss 4480 6005 6039). «Noticia de mis misiones desde el a.1718 hasta el de 1730» (BNM ms 5838). [Consultas y Correspondencia, 1732-1758] (BNM ms 5809). «Apuntamientos doctrinales y sermones» (BNM mss 4503 5587 5844 6313). «Memoria sobre colegios de jesuitas en Nueva España» (BNM ms 6323).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:62-72. ANDRÉS NAVARRETE, J., *De viris illustribus in Castella Veteri...* (Bolonia, 1793) 1:284-377. ASTRAIN 7:71-73 84-117 128-136. *DHGE* 11:349-351. *DTC* 2:1330. BURRIEZA, J., «Un catecismo jesuítico... P. de Calatayud y la catequesis de la CJ», *Investigaciones históricas* 19 (1999) 53-79. FERNÁNDEZ-ANCHUELA, J., *Tres doctrinas prácticas íntegras del V. P...* (Madrid, 1951: «Bosquejo de la heroica y ejemplar vida...», 27-92). GALDOS, R., «Las espiritualidad del P...», *Manresa* 12 (1936) 168-174. GÓMEZ RODELES, C., *Vida del célebre misionero P...* (Madrid, 1882). PEÑAFIEL, R. A., «Misiones y captación de masas en la España del Antiguo Régimen: predicación en Murcia del P...», *Homenaje al prof. J. Torres Fontes* (Zaragoza, 1987) 1263-1271. POLGÁR 3/1:416. SOLÁ, S., «Una polémica contestataria del clero bilbaino en el s. XVIII», *Letras de Deusto* 4 (1974) 477-490. ÍD., «Visión de lo brujeril en las "Doctrinas" del P...», *Letras de Deusto* 5 (1975) 149-162. TELLECHEA, J. I., «El incidente del P. Calatayud en Bilbao (1766). "Materia arcana de Estado"», *BRSBAP* 50 (1994) 305-359. SOMMERVOGEL 2:524-535. URIARTE-LECINA 2:20-42.

E. GIL

CALDERÓN, Francisco. Misionero, visitador.

N. c. 1555, Soria, España; m. 4 diciembre 1618, Manila, Filipinas.

E. 7 diciembre 1569, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1577, Alcalá de Henares; ú.v. 30 junio 1591, Katsusa, Japón.

A los trece años marchó de su casa a Sigüenza para entrar en la CJ. Luego, acompañando a Antonio Francisco *Critana, peregrinó a Alcalá de Henares y, una vez cumplida la edad canónica de los catorce años, fue admitido al noviciado. Cursó sus estudios en Plasencia y obtuvo la licenciatura en filosofía en Alcalá, donde ejerció unos años de labor sacerdotal.

Fue destinado a la misión de Japón en 1583, adonde llegó en julio 1585. Hacia el 6 noviembre ya había visitado gran parte de los núcleos cristianos y comenzaba a recorrer los restantes como compañero del viceprovincial Gaspar *Coelho. Fue rector (1586-1596) del colegio de Funai (hoy Ōita) en cambio constante de domicilio —Funai, Yamaguchi, Ikitsuki, Nagasaki, Chijiwa, Arie, Katsusa, Kawachinoura— por la persecución de Toyotomi Hideyoshi. Al mismo tiempo daba clases de teología, que compaginaba con actividades misioneras y pastorales. De 1596 a 1610 fue rector del seminario de Arima —con domicilio sucesivo en Arie, Nagasaki, Arima y Nagasaki— siendo además director de la *congregación mariana de los seminaristas. Envió a varios hermanos japoneses en misión a las aldeas cercanas y él mismo dedicó unos tres años a esa actividad en Arima. Al brotar la viru-

lenta persecución en Arie (1612), fundó en Arima la primera congregación mariana, llamada de los mártires, que en pocos días contó con más de 3.300 miembros. Éstos se obligaban por regla a prepararse al martirio, y entre ellos entraron algunos arrepentidos de flaquezas anteriores. El ejemplo de esta congregación fue imitado por los cristianos de otras aldeas de la península de Shimabara y territorios de las cercanías. C volvió al rectorado del colegio, sito esta vez en Nagasaki, en 1613. Al mismo tiempo fue director espiritual de los alumnos y consultor del provincial.

Un año más tarde (noviembre 1614) salió desterrado con sus compañeros a Manila y se dedicó a los japoneses residentes en San Miguel, en las afueras de la ciudad. Fue nombrado *visitador (1618) de la provincia filipina, pero su salud, debilitada por la persecución y la edad, le impidió comenzar su tarea. Murió con fama de santidad y aureola mística.

OBRAS: «Cartas», cf. Alcázar y Pacheco. ARSI *JapSin 10/2, 11/2, 13/1, 25, Lus 18, Goa 24/1, Phil 2/1, 11*. «Práctica para nuestros sacerdotes confesores», *AHN* Madrid, *Jesuitas 891*.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:245-247. ANESAKI, *Concordance* 161. COLÍN-PASTELLS, 3:416-428. COOPER, *Rodrigues*, *passim*. OBARA, *Kirishitan Bunko* 376. PACHECO, D., «El P. F. Calderón y los 26 mártires de Nagasaki», *MissionHisp* 18 (1961) 351-367. WICKI, *Liste* 239. VALIGNANO, *Sumario* 115, 429, 595ss, 716.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CALDERÓN, Pedro. Misionero, superior.

N. c. 1637, San Vicente de la Barquera (Cantabria), España; m. 31 octubre 1708, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 28 febrero 1657, probablemente Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1667, Santafé; ú.v. 2 febrero 1676, Santafé.

Siendo aún novicio, partió para la provincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia) en expedición del P. Hernando *Cavero (1658). Tras sus estudios en el colegio mayor de Santafé, enseñó gramática en el colegio San Fernando (1668-1671) de Cartagena y en los de Tunja y San Bartolomé de Santafé, del que fue rector (1678-1684). Además de maestro de novicios y rector (1684-1690) en Tunja, fue secretario del *visitador del Nuevo Reino, Diego Francisco *Altamirano, quien le envió a Madrid para tratar, entre otros asuntos graves, el caso de Diego *Álvarez de Paz y el de los grados académicos de la Universidad Javeriana de Santafé y S. Gregorio de Quito. A su regreso (1695) con una expedición de cuarenta y cuatro jesuitas, fue el primer provincial (1696-1699) de la provincia de Quito. El P. General Tirso González accedió a su petición de volver al Nuevo Reino, adonde le envió como provincial (1700-1706). Falleció apenas dos años después de ser nombrado rector de la Javeriana. Destacó por sus dotes de gobierno y espíritu emprendedor.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 2:5-13. PACHECO, *Colombia* 2:114-119, 198-199, 210-212, 258-259, 261-262. QUECEDO, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 234-237. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 96-100. SOMMERVOGEL 2:539. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 274-275. URIARTE-LECINA 2:47-48. *DHEE* 1:316.

J. M. PACHECO (†)

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. Dramaturgo, poeta.

N. 17 enero 1600, Madrid, España; m. 25 mayo 1681, Madrid.

Con su larga vida y extensa obra representó la más poderosa síntesis de la segunda época áurea española. Alumno de los jesuitas en el *Colegio Imperial (1608-1613), empezó de niño los rudimentos de gramática, y con diligente vivacidad modeló su ingenio en los preceptos y práctica de la retórica y de la teología, que motivaron su clara adhesión al espíritu de la CJ.

En el *Romance* a la penitencia de san Ignacio de Loyola, galardonado con el primer premio en el certamen poético en las fiestas de canonización (1622) de Ignacio, reflejó una madurez y una desengañada profundidad, impropias de su juventud. Comienza con unos versos de gran fuerza pictórica y realismo, al estilo de los imagineros castellanos. Las silvas, dedicadas a san Francisco *Javier, cantan el poderío del misionero sobre la muerte: C juega con su idea de sueño y las palabras *dormir* y *morir*.

Muchos años después, en la canonización (1671) de Francisco de *Borja le dedicó una *Canción*, que celebra a Borja por superar a héroes anteriores al sujetar sus pasiones a la razón. Escribió, además, un *Soneto*, en el que alaba al antiguo virrey de Cataluña que cumplió como cristiano y caballero al corregir a un hombre sin castigarlo, porque había sacado una daga contra su persona.

Como dramaturgo, compuso obras sobre Ignacio y otros santos jesuitas. En *El Gran Príncipe de Fez* (Baldassarre de *Loyola e Mandes), eligió la escena en que Ignacio, en su camino a Montserrat, reacciona contra el moro; y el príncipe lee al azar este episodio escenificado por C. Trató de Borja en el auto sacramental, *El Gran Duque de Gandía*, escrito antes que su comedia doctrinal sobre el mismo tema. El eje de la obra es el desengaño mundano, y sus personajes son todos simbólicos. Para Antonio Valbuena Prat, podría haberse representado en 1639, centenario de la muerte de la emperatriz Isabel. En 1961, se supo del hallazgo de un manuscrito de la comedia, del que Václay Cerny hizo un estudio, demostrando ser la pieza perdida de C. Es uno de los llamados dramas de santos, y C lo tituló, al final, *Fénix de España*.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 1:853-857. CERNY, V., «Un dramme inconnu de Calderón, nouvellement découvert en Bohême», *Acta Musei Nationalis Pragae* (1961) 75-100. ÍD., «*El Gran duque de Gandía», comedia de D. P. C. de la B.* (Praga, 1963). *Colloquium Calderonianum Internazionale* (L'Aquila, 1983). ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Salamanca-Madrid, 1983). *Estudios sobre Calderón* (Salamanca, 1985). FLASCHE, H., *Über Calderón* [1958-1980] (Wiesbaden, 1980). *Hacia Calderón. X Coloquio anglo-germano* (Stuttgart, 1994: índices de los art.). HORNEDO, R. DE, «La comedia de "El Gran Duque de Gandía"», *RazFe* 169 (1964) 131-144. IGLESIAS FEIJOO, L., «Sobre la autoría de "El Gran Duque de Gandía"», *Ac-*

tas Congr Intern Calderón y el teatro español (Madrid, 1983) 477-495. *Konkordanz zu Calderón. Autos Sacramentales*, ed. H. Flasche - G. Hofmann, 5 v. [comput.] (Hildesheim, 1980-1983). MARCOS, B., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Bilbao, 1973). REGALADO, A., *Calderón. Los orígenes de la modernidad en la España del Siglo de Oro*, 2 v. (Madrid, 1995). REICHENBERGER, R. Y R., *Manual bibliográfico Calderoniano* (Kassel, 1981) 3:722. SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial*, 2 v. (Madrid, 1952). *TRE* 7:550s. WOOLDRIDGE, J. B., «Is "El Gran Duque de Gandía" Calderón's», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 5 (1981) 397-411.

I. ELIZALDE (†)

CALDEWELL, John, véase FENWICK, John.

CALENDARIO CHINO. El calendario chino es algo único en su género, sobre todo porque es una combinación de variados y muy diversos elementos. (1) Mide los meses, semanas y días, según el sistema lunar. (2) El año se designa a veces por un signo del ciclo sexagenario, el cual resulta de la combinación de las «diez raíces celestes» (tiangan) con las «doce ramas terrestres» (dizhi), en un orden regular que comienza con el primero de cada grupo. (3) Es también un almanaque y contiene una gran variedad de cosas: astrología, días propicios y no-propicios, hechos sobre medicina, e incluso chistes. La lista de los ciclos comienza en 2637 a. de C. y continúa hasta el presente, pues aunque desde el establecimiento de la república en 1911, China ha adoptado oficialmente el *calendario Gregoriano, la gente sencilla aún sigue observando el calendario lunar. Las fiestas del Año Nuevo Chino hoy día se llaman el «Festival de la Primavera».

La importancia del calendario chino es bien conocida, no sólo por su larga duración en China, sino también por el hecho de que desde 586 d. de C., muchos, entre ellos turcos, coreanos, japoneses, vietnamitas, mongoles, adoptaron este calendario como señal de su sumisión o vasallaje a China. Para crear este calendario el gobierno estableció una oficina especial, que desde el tiempo de la dinastía Tang (618-922) se conoce como el Directorado, o más popularmente, la Comisión (Buró, Tribunal) de Astronomía (Sitian tai). Durante las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911), la oficina fue autónoma y se titulaba Qintian Jian: tuvo un director (jianzheng) como jefe y estaba compuesta sobre todo por herederos de astrónomos-astrólogos profesionales, incluyendo algunos expertos musulmanes (huihui). Los últimos que reformaron el calendario durante el siglo XIII fueron musulmanes. Matteo *Ricci, poco después de su llegada a China, notó el interés que mostraban los convertidos al cristianismo por el calendario litúrgico que él había preparado. Poco tiempo después, debido a un error que los matemáticos musulmanes habían cometido al predecir un eclipse, Ricci escribió a su superior y le instó a que enviara a China un experto astrónomo. En respuesta a su petición, llegó Sabatino *De Ursis y, con la ayuda de Paul Xu Guangqi, un converso chino, emprendió la reforma del calendario chino. De Ursis, después de ser expulsado de China durante la persecución de 1616, falleció en Macao en 1620.

A de Ursis le sucedió Johann *Schreck en 1629, que murió al año siguiente. Llegó entonces Johann Adam *Schall von Bell, que había sido enviado a Beijing/Pekín para continuar el trabajo de Schreck sobre el calendario. La desgracia de Schall fue resultado de acusaciones sobre predicciones astronómicas falsas y de ataques al cristianismo por el disgustado astrónomo musulmán, Yang Guangxian. Tras la muerte de Schall (1666), la Oficina imperial de Astronomía estuvo continuamente dirigida desde 1669 por uno o dos occidentales; los jesuitas fueron directores hasta la *supresión de la CJ (1773), o mientras vivieron algunos ex jesuitas. Luego, se encargaron los paúles portugueses hasta 1838.

Los jesuitas que fueron presidentes de la Comisión de Astronomía después de Schall, son: Ferdinand *Verbiest (1669-1688), Filippo *Grimaldi (1688-1707), aunque durante su viaje a Europa (1688-1694) le sustituyeron Thomas *Pereira y Antoine *Thomas, Gaspar *Castner (1707?-1709), Kilian *Stumpf (1711-1720), Ignaz *Kogler (1717-1746), August von *Hallerstein (1746-1774), Felix de *Rocha (1774-1781), José *Espinha (1781-1788?), André *Rodrigues (? -1796?) y José Bernardo de *Almeida (1797-1805). La mayoría de ellos, por ser presidentes de la Comisión, fueron también nombrados mandarines. Durante la controversia de los *ritos chinos, algunos de estos directores, debido a su trabajo sobre el calendario, habían sido acusados de colaborar en prácticas supersticiosas.

Después de su vuelta a China en 1842, la CJ restaurada siguió contribuyendo al calendario chino. Dos jesuitas chinos prepararon trabajos que son indispensables para sinólogos e historiadores que hacen uso de los primeros escritos históricos chinos: Mathias Tchang, *Synchronismes chinois. Chronologie complète et concordance avec l'Ere Chrétienne de toutes les dates concernant l'histoire de l'Extrème Orient (China, Japon, Corée, Annam, Mongolie, etc.)* (Shanghai, 1905), y Pierre Hoang, *Concordance des chronologies Néoméniques chinoise et européene* (Shanghai, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: CHAN, A., *The Glory and the Fall of the Ming Dynasty* (Norman, Okl., 1982). DEHERGNE, *Répertoire*. *DSB* 12:403s [v. SHIBUKAWA, H.]; 14:159-168 [v. WANG HSI-SHAN]. *Fonti Ricciane* 3:87. GAUBIL, A., *Traité de Chronologie chinoise* (París, 1814). HUCKER, CH.O., *A Dictionary of Official Titles in Imperial China* (Stanford, 1985). *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*, ed. A.W. HUMMEL (Washington, 1943-1944). TEIXEIRA, M., «Tribunal das Matemáticas em Pequim», *Revista Universidade Coimbra* 36 (1991) 437-444.

J. SEBES (†)

CALENDARIO GREGORIANO. Este calendario, llamado así en honor de Gregorio XIII, fue una reforma del antiguo Calendario Juliano, introducido (45 a. de C.) por Julio César, que estaba basado en un año tropical de 365,25 días. En el siglo XIII, el franciscano inglés, Roger Bacon, así como otros muchos astrónomos, ya habían indicado que el verdadero va-

lor del año tropical era algo menor y que por tanto el calendario se iba desplazando cada vez más de las estaciones. Varios concilios y en particular el de *Trento, se ocuparon del asunto, y éste en su última sesión encargó al Papa su solución. Después de muchos intentos fallidos, Luigi Liglio presentó por fin un proyecto (1576) poco antes de su muerte. La proposición de Liglio era tan buena que Gregorio XIII nombró enseguida una comisión para profundizar en el estudio de las cuestiones prácticas restantes y esbozar el plan para su proclamación final.

Un miembro de la comisión pontificia era Christophorus *Clavius, profesor de matemáticas en el *Colegio Romano. El esbozo final del plan, obra sobre todo de Clavius, fue presentado al Papa el 14 septiembre 1580. Según el Calendario Juliano, el año solar había sido calculado casi 11 minutos en exceso, de modo que el desfase entre el verdadero equinocio de verano y el «equinocio oficial», que durante el tiempo del Concilio de Nicea había caído el 21 marzo, aumentaba un día cada 134 años. En 1580 era ya el día 11 del mes de marzo. El mérito del proyecto de Liglio era que no sólo corregía el año solar de un modo elegante, sino que también, y esto era lo más notable, ofrecía correcciones con referencia al mes lunar y establecía normas sencillas para la computación de los meses lunares. Esto era necesario, puesto que el calendario era usado por la Iglesia para determinar la celebración de la Pascua.

La mayoría de los países católicos aceptaron inmediatamente el cambio, pero hubo oposición violenta por parte de las iglesias ortodoxas, que consideraron el cambio como un intento de dominación de Roma. Aunque Lutero había insistido en que ningún asunto religioso podía ser afectado con la reforma del calendario, ésta fue denunciada en la Alemania protestante como un ejemplo de injerencia romana en el orden divino del universo. Brotaron revueltas, y en muchos lugares se impidió al clero católico por la fuerza el uso del nuevo calendario. Para responder a las acusaciones presentadas por el prestigioso científico protestante, Giuseppe Scaliger, el papa Clemente VIII comisionó a Clavius para que defendiera el nuevo calendario; éste publicó la *Apologia* (1588) y un trabajo más completo, su *Explicatio* (1595), que constituye hoy la obra de referencia para toda discusión sobre el Calendario Gregoriano. Los dos astrónomos de mayor prestigio de entonces, el danés Tycho *Brahe y el alemán Johann *Kepler también dieron su aprobación al trabajo hecho para la reforma del calendario. A pesar de todo, hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se aceptó en varios países protestantes, como Holanda, Suiza, Suecia e Inglaterra. El calendario juliano, con la corrección aportada por el papa Gregorio, es de uso internacional. Pero las distintas religiones usan sus calendarios propios para fines litúrgicos.

OBRAS: CLAVIUS, CH., *Romani Calendarii a Gregorio XIII restituti Explicatio* (Roma, 1603). LIGA DE NACIONES, *Report on the Reform of the Calendar* (Ginebra, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:855-857. POLGÁR 1:504-506. BARNICKEL, J. B., *Clavius Welt-Einheitskalender* (Bamberg, 1932). *Gregorian Reform of the Calendar*, ed. G. V. Coyne, M. A. Hoskin, O. Pedersen (Ciudad del Vaticano, 1983). SCHMID, J., «Zur Geschichte der Gregorianischen Kalenderreform», *Historisches Jahrbuch* 3 (1882) 388-415, 543-595; 5 (1884) 52-87.

J. CASANOVAS

CALÈS, Jean. Experto bíblico, escritor.

N. 6 agosto 1865, Larzac (Dordogne), Francia; m. 1 agosto 1947, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 14 septiembre 1886, Vitoria (Álava), España; o. 1898, Vals-près-Le Puy; ú.v. 2 febrero 1903, Enghien (Hainaut), Bélgica.

Estudió varios años en el seminario mayor de Périgueux antes de entrar en el noviciado jesuita del exilio por disolución de la CJ en Francia. Cursó un año de filosofía (1891-1892) en Uclés (España) y otro (1892-1893) en Valkenburg (Holanda). Enseñó francés (1893-1895) en Kalksburg (Austria) e hizo la teología en Uclés (1895-1897) y Vals (1897-1899), en cuyo tiempo se benefició en especial de sus profesores Eugène *Portalié y Ferdinand *Prat. Unido en estrecha amistad con este último, fue su discípulo y continuador en el campo de la exégesis y teología bíblica; juntos, hicieron varios viajes al Asia Menor y Tierra Santa.

De 1901 a 1935, C fue profesor de Sgda. Escritura en Lyón y sobre todo en Enghien. Asimismo, contribuyó a *Recherches de Science Religieuse*, para la que se dividió con Albert *Condamin las recensiones de libros sobre temas del Antiguo Testamento. Por el prestigio ganado entre autores y editores, reunió sus obras y formó una biblioteca imponente sobre temas bíblicos en discusión.

Retirado en Vals desde 1935, dedicó su tiempo a escribir. En 1936, publicó *Le Livre des Psaumes*, con traducciones latinas y francesas renovadas, y un comentario exegético, doctrinal y litúrgico. Durante la larga preparación de la obra, publicó (1924-1929) una serie de estudios parciales relacionados con ella en *Recherches de Science Religieuse*. Este trabajo abrió el camino para la nueva traducción del salterio litúrgico, mandada más tarde por Pío XII. Siempre fiel a su antiguo maestro, C reeditó algunas de las obras de Prat y escribió su biografía.

OBRAS: *Le livre des Psaumes*, 2 v. (París, 1936). *Un maître de l'exégèse contemporaine. Le Père Ferdinand Prat, S.J.* (París, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 63. *DTC Tables* 1:499. *NCE* 2:1070.

H. DE GENSAC

CALLAGHAN, Richard. Misionero, administrador.

N. 25 septiembre 1728, Dublín, Irlanda; m. julio 1807, Dublín.

E. 17 enero 1753, Sevilla, España; o. 5 noviembre 1752, Sevilla; ú.v. 12 enero 1771, Génova, Italia; 1803 Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Fue enviado a Filipinas (1755) al terminar el noviciado. Completó los estudios en Manila e hizo labor misionera hasta la *expulsión de la CJ en 1768. Zarpó de Cavite, puerto de Manila, el 4 agosto 1769 en la nao *El Buen Consejo* y, de nuevo en Europa, fue enviado por el P. General Lorenzo Ricci a Dublín. Fue uno de los primeros jesuitas que firmaron la aceptación del breve de *supresión el 7 febrero 1774, ante John Carpenter, arzobispo de Dublín.

Al morir John Fullam (1793), C y otros cuatro ex jesuitas trataron sobre el futuro del fondo de la misión irlandesa. Como la Revolución Francesa estaba en su auge y no parecía probable la restauración de la CJ en un próximo futuro, decidieron que el fondo se invirtiese en la formación de sacerdotes diocesanos que trabajasen en Irlanda. C fue nombrado administrados del fondo. En su testamento, Fullam había dejado cincuenta pesos que se debían pagar anualmente por diez años a los jesuitas de la Rusia Blanca, e intereses de por vida a su hermana, con una cláusula por la que a su muerte el capital se añadiría al fondo de la misión.

En marzo 1803, el P. General Gabriel Gruber en la Rusia Blanca delegó a William *Strickland para admitir a Marmaduke *Stone, superior de Stonyhurst College, a la profesión de cuatro votos y hacerlo luego provincial. Muy pronto Stone readmitió en la CJ a seis de los ex jesuitas de Inglaterra, entre ellos C, que había ido a Stonyhurst para la ceremonia de los votos. Antes de renovar la profesión, hizo testamento transfiriendo el fondo de la misión irlandesa y propiedad personal a Stone como administrador para la futura misión de Irlanda.

Cuando se enteró de la muerte de C, Stone fue a Dublín y, asesorado por un abogado católico, tomó posesión de sus valores y documentos. Hecha la transferencia en regla, Stone colocó 30.000 libras en Inglaterra para beneficio de la futura misión irlandesa. C fue así un lazo de unión entre la antigua y la restaurada CJ en Irlanda, y su previsión salvó el patrimonio de antes de la supresión para la futura misión de Irlanda.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., «A Diary of Philippine Jesuits (1769-1770)», *AHSI* 20 (1951) 269-299 [176]. OLIVER 239.

R. BURKE-SAVAGE (†)

CALLEJA, Diego de. Dramaturgo, orador, poeta.

N. 7 noviembre 1638, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 15 octubre 1725, Navalcarnero (Madrid).

E. 25 febrero 1663, probablemente Alcalá; o. c. 1675, Madrid; ú.v. 2 febrero 1680, Plasencia (Cáceres), España.

Se sabe que antes de ingresar en la CJ era ya un famoso autor dramático y que escribía comedias en colaboración con León Marchante, canónigo de Alcalá, en las que demostró gran ingenio. Así, *Las dos estrellas de Francia*, *La Virgen de la Salceda*, *Los dos mayores hermanos*, *San Justo y Pastor* se imprimieron entre las obras de Marchante en 1722. Ya jesuita, siguió cultivando el género dramático. Prefecto de estudios y de la *Congregación de la Inmaculada del *Colegio Imperial de Madrid, predicó muchos años en Madrid y otros lugares, con reputación de gran orador.

Es suyo *El Fénix de España, San Francisco de Borja*, que se representó, por primera vez, en el Colegio Imperial el 11 abril 1671, con motivo de las fiestas de la canonización del Santo. Compuso «El triunfo de Fortaleza o Comedia de N. S. P. Ignacio de Loyola», con gran número de personajes simbólicos y reales. Además escribió «San Ignacio en París», que se encuentra, como ejemplar único, en la British Library; «La gran comedia de San Francisco Xavier, el Sol de Oriente» tuvo gran aceptación.

De menor calidad, fueron dos diálogos: uno inspirado en la parábola «Homo quidam fecit coenam magnam», y otro con el título de «El Santísimo Sacramento»; la tragicomedia «Santa Catalina mártir y Rosa de Alejandría», de intenso lirismo, y la comedia «El peregrino en su patria o San Alejo», de intriga interesante. El tema de los santos fue muy socorrido en sus comedias. Por eso, compuso otras dos sobre el «Beato Estanislao de Kostka» y «San Juan Calibita». Retirado en su ancianidad a Navalcarnero, conservó siempre su afición y facilidad para la poesía.

OBRAS: *Hazer fineza el desayre* (Madrid, 1665). *La Virgen de la Salceda* (Madrid, 1666). *El fénix de España, S. Francisco de Borja* (Madrid, 1676. *BAE* 14:573-594).

BIBLIOGRAFÍA: ČERNÝ, V., «Un drame de Calderón nouvellement découvert en Bohême», *Acta Musei Nationalis Pragae*, serie C, 6/2 (1961) 75-100. ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 209-222. HORNEDO, R. DE, «La comedia de "El Gran Duque de Gandía"», *RazFe* 169 (1964) 131-144. MARCOS, B., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Bilbao, 1973) 99-128. MENÉNDEZ, *Jesuitas - Teatro* 450-452. SIMÓN DÍAZ 7:331-334. SOMMERVOGEL 2:559-561. URIARTE 375, 6286-6289.

I. ELIZALDE (†)

CALLES, Sigismund. Historiador, escritor.

N. 12 marzo 1695, Aggsbach-Markt (Baja Austria), Austria; m. 3 enero 1761, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1711, Viena; o. 1724, Viena; ú.v. 2 febrero 1729, Viena.

Asistió al gimnasio de Krems antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Viena, estudió humanidades en Graz, y filosofía (1714-1717) y teología (1720-1724) en Viena, con un intervalo de docencia en Klagenfurt y Leoben. Realizada la tercera probación en Judenburg, enseñó poética (1726) en Graz, y griego y latín a los futuros maestros de humanidades (1727-1728) en Leoben y en la casa de probación (1729-1732) de Viena. Tras una estancia (1732-1737) en Leoben, pasó a la Universidad de Viena como profesor de historia hasta 1745. Finalmente, fue historiador, bibliotecario y confesor en la casa de probación de Viena el resto de su vida.

Su fama como historiador se basa en sus *Annales Austriae*, su obra más importante. Para su tiempo, fue un historiador sumamente crítico, que citaba las fuentes con precisión y verificaba su

exactitud, con lo que descubrió algunas falsificaciones. Buscaba encontrar las conexiones causales, distanciándose así de la forma humanístico-barroca de escribir historia con sus personajes elocuentes y citas clásicas. No pudo acabar su otra obra, *Annales ecclesiastici Germaniae*, concebida como historia de la Iglesia alemana desde los comienzos hasta su tiempo. En todas sus obras se distinguió por su excelente estilo literario.

OBRAS: *Deliciae sacrae. Carmen elegiacum* (Graz, 1726). *Oratio panegyrica ad solemnes exequias Caroli VI* (Viena 1740). *Annales Austriae ab ultima aetatis memoria ad Habsburgicae gentis principes deducti*, 2 v. (Viena, 1750). *Series Misnensium episcoporum* (Ratisbona/Viena, 1752). *Annales ecclesiastici Germaniae*, 6 v. (Viena, 1756-1759).

BIBLIOGRAFÍA: Coreth, *Geschichtschreibung* 170. F. W. Czerny, «Sigmund Calles» (Diss. Viena, 1950). *DHGE* 11:407. Duhr 4/2:133s; «Historiker» 77-80. *EC* 3:384. Koch 287. Kosch 1:301. *LTK* 2:885. Lukács, *Cat. generalis* 1:147. Schwarz, G., «Die philos. Fakultät der Univ. Wien von 1740-1800» (Diss. Viena, 1966) 70. Sommervogel 2:561-564.

H. Platzgummer

CALLET, François. Misionero, historiador, antropólogo.

N. 8 mayo 1822, Vesouls (Haute-Saône), Francia; m. 7 abril 1885, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

E. 12 noviembre 1845, Dole (Jura), Francia; o. 1850, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1859, St-Denis.

Llegó (1853) a la isla Bourbon (hoy Reunión), donde enseñó gramática en el colegio Ste-Marie. Desde 1861, operario en Tomotave (hoy Toamasina) en la isla de Madagascar y en la isla costera de Ste-Marie (hoy Nosy Boraha) desde 1963, pasó a Antananarivo en 1864. Durante veinte años, reunió, copió, tradujo y confrontó con enorme perseverancia todos los relatos que le hacían los «ntaolo» (ancianos) de una memoria casi infalible. Proverbios, costumbres, instituciones, genealogías, sucesos, etc., todo lo condensó en los tres volúmenes de su *Tantara ny Andriana*. Esta obra monumental es no sólo una historia de los reyes de la dinastía hova (como indica el título), sino también una enciclopedia malgache y una reproducción de la antigua vida y espíritu de este pueblo. Todos los historiadores de Madagascar han debido recurrir a esta fuente, en concreto Victorin *Malzac para su *Histoire du Royaume Hova* (3 v., 1912). El profesor de la Sorbona, H. Deschamps, al principio de su *Histoire de Madagascar* (1965), calificó a C de «admirable precursor de la etno-historia».

OBRAS: *Tantara ny Andriana* [documentos históricos], 3 t. (Tananarivo 1873-1881; t. 4.°, 1902. Reimpr. 2 t. 1908). *Nouveau Dictionnaire Malgache-Français* (Tananarivo 1882). [Tradiciones sobre los reyes Hova], *Ny Iraka* (1897-1909).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:157-160; *Tananarive*, 231. Delivré, A., *Interpretation d'une Tradition orale* (París, 1974). *DHGM* 107. Duclos 63. La Vaissière, *Histoire*, 2. Polgár 3/1:417. Sommervogel 2:564. Streit 17:725-727. Soury-Lavergne, P., «Un "Sahagún" pour l'ethnologie du peuple malgache de l'Imerina», *Anthropos* 7 (1912) 194-205.

P. Duclos (†) / J. Peter

CALMETTE, Jean. Misionero, indólogo.

N. 5 abril 1692, Rodez (Aveyron) Francia; m. febrero 1740, Chikballapur (Karnataka) India.

E. 4 octubre 1709, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. Francia; ú.v. 22 septiembre 1726, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

Acabados sus estudios, enseñó retórica en Francia. En 1725 partió para la India, y llegó a Pondicherry el 21 agosto 1726. Durante algunos años trabajó en el territorio de habla tamil en la misión de Karnataka, en Karuvepondi y luego en Pushpagiri al sur de Vellore, donde levantó el primer templo de ladrillo de la región. Desde 1730 hasta su muerte, desarrolló su actividad en el área de habla telugu, principalmente en Ballapuram (ahora Chickballapur) y en Dharmavaram (Caddapah). En Ballapuram había varias escuelas brahmánicas, donde se enseñaba el sánscrito y otras disciplinas hindúes. C aprendió el sánscrito y se hizo un especialista en esta lengua y en toda la literatura brahmánica. Con todo, esto no le impidió continuar con su antigua afición a la astronomía y a los estudios comparativos entre la astronomía de la India y la de occidente. Dado el espíritu científico que distinguía a la misión de Karnataka desde sus comienzos, C se comprometió a conseguir, por primera vez, el texto completo de los cuatro Vedas, libros sagrados básicos del *hinduismo. Logró descubrir el cuarto Veda, *Atharva-Veda* (el de los maleficios sagrados), que hasta entonces había escapado a todo intento de encontrarlo. C hizo copiar los libros en lengua telugu, que envió a la Biblioteca Real de París, junto con otros manuscritos en sánscrito y en telugu. Por algún tiempo se creyó que C era el autor de un seudo-veda, Ezour Veda, pero los jesuitas J. Castets y Henri *Hosten, demostraron que C nada tenía que ver con esto. Ezour Veda, obra esencialmente pagana, que ya fue atribuida antes a Roberto *De Nobili, fue escrita por brahmanes para explotar la curiosidad de los misioneros. C y sus compañeros reunieron una Biblioteca Oriental, perdida al ser suprimida la CJ (1773).

OBRAS: [Cartas], ASJF. Dahem, P., «Extraits de lettres inédites du P. J.C., missionnaire dans l'Inde», *RHM* 11 (1934) 109-125. Streit 1:817; 6:551.

BIBLIOGRAFÍA. Bach, J., *Le P. Calmette et les missionnaires indianistes* (París, 1868). Castets, J., *L'Ezour Védam de Voltaire et les pseudo-védams de Pondichéry* (Pondichéry, 1936). *Catholicisme* 2:393. *DBF* 7:916s. Della Casa, C., «Il P. Calmette et le sue conoscenze indologiche», *Studia indologica... für W. Kirfel* (Bonn, 1955) 53-64. Dharmapal, G., *La Religion des Malabars* (Immensee, 1982) 246s. *DHGE* 11:453s. *EC* 3:398. *EK* 2:1282. Koch 287. Polgár 3/1:418. Sommervogel 2:565-567. Streit 1:817; 6:551; 27:162, 168.

E. Hambye (†)

CALMONOTIUS, Pierre-Joseph-Marie, véase CHAUMONOT, Pierre-Joseph-Marie.

CALVERAS SANTACANA, José. Filólogo, director de ejercicios, escritor.

N. 15 abril 1890, Vilafranca del Penedés (Barcelona), España; m. 8 diciembre 1964, San Cugat del Vallés (Barcelona).

E. 9 octubre 1905, Gandía (Valencia), España; o. 28 julio 1918, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1924, Barcelona.

Estudió en el colegio del Sgdo. Corazón de Barcelona antes de ingresar en la CJ. Siguió el curso normal de humanidades (1907-1913) en Veruela (Zaragoza), filosofía (1913-1915) en Tortosa (Tarragona) y teología (1915-1919) en Sarriá (actual Barcelona). Enseñó (1919-1922) clásicos a los *juniores de Veruela y, hecha la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue a Roma (1923) para el bienio de teología, pero una grave enfermedad le forzó a volver a España. Fue destinado, tras recuperarse en Valencia, a Manresa (1924-1927). Aunque inclinado ya a los estudios de los *Ejercicios*, se le orientó hacia la filología clásica y románica, siendo secretario (1927-1936) en Barcelona, de la «Oficina Románica de Lingüística de la Biblioteca Balmes», fundada por Ignacio *Casanovas. C publicó en la revista *Anuari* (1928-1934) diversos trabajos sobre formas gramaticales catalanas, así como *La reconstrucció del llenguatge literari català* (1925).

Cuando la situación política en España (1932-1939) le imposibilitó continuar estas tareas, se dedicó de lleno al estudio de los *Ejercicios*, de los que ya en 1930 había publicado una traducción catalana. Acabada la guerra, pasó a Sarriá, donde permaneció (1939-1963) prácticamente toda su vida.

Dotado de una inteligencia agudísima y buena base filológica, procuró penetrar en la interpretación del pensamiento ignaciano, publicando una larga serie de estudios exegéticos, entre los que se distinguen los llamados «tecnicismos explanados». Fruto de todo ello fue una edición del texto de los *Ejercicios* con glosas y vocabulario. Fue un experto director de ejercicios, sobre todo, en los meses de ejercicios y en los que él llamaba «ejercicios intensivos» para sacerdotes, seminaristas y religiosos, con una asistencia de más de cuatro mil, desde 1945 a 1964, en casi todas las diócesis de España. En 1947 se le encomendó la preparación de la nueva edición crítica de los *Ejercicios* para *Monumenta Historica Societatis Iesu* (*MHSI*), que no pudo terminar por sus muchas tandas de ejercicios, y después por falta de salud; Cándido de Dalmases la completó y publicó más tarde, incluyendo el *Lexicon* de C con todas las palabras que usó san Ignacio en los Ejercicios, así como el número de veces y sus diferentes acepciones. Hombre de oración, C fue también maestro en el modo de practicarla.

OBRAS: *La reconstrucció del llenguatge literari català* (Barcelona, 1925). *Exercicis espirituals de sant Ignasi de Loyola* (Barcelona, 1930). *Ejercicios espirituales, Directorio y Documentos de S. Ignacio. Glosa y Vocabulario* (Barcelona, 1944. 1958). «Los "Confesionales" y los Ejercicios», *AHSI* 17 (1948) 51-101. *Práctica de los Ejercicios* (Barcelona, 1962). *¿Qué fruto se ha de sacar de los Ejercicios espirituales?* (Barcelona, 1950). *Los tres modos de orar en los Ejercicios espirituales* (Barcelona, 1951). *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización* (Barcelona, 1956). *Los elementos de la devoción al Corazón de Jesús. Su contenido y práctica en los Ejercicios* (Barcelona, 1955). «Acerca del copista del autógrafo de los Ejercicios», *AHSI* 30 (1961) 245-263; 32 (1963) 322-328. *S. Ignatii de Loyola Exercitia spiritualia. Textuum antiquissimorum nova editio. Lexicon textus hispani* [colab. con C. de Dalmases] (Roma, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: ARREDONDO, E., «Calveras, director de Ejercicios», *Manresa* 38 (1966) 71-76. DALMASES, C. DE, «Los estudios del P. Calveras sobre el texto de los Ejercicios», *Manresa* 37 (1965) 385-406. *Gran Encicl Catalana* 4:1973. MUNTANÉ, A., «In memoriam», *Manresa* 37 (1965) 99-112.

C. DE DALMASES (†)

CALVI, Domenico Maria Saverio. Promotor de la devoción al Sgdo. Corazón.

N. 7 abril 1714, Bolonia, Italia; m. 2 mayo 1788, Bolonia.

E. 7 diciembre 1730, Roma, Italia; o. 18 agosto 1742, Tivoli (Roma); ú.v. 2 febrero 1748, Pistoya, Italia.

Estudió retórica y filosofía en el *Colegio Romano (1732-1737) y, como excepción, fue ordenado antes de la teología en Bolonia (1743-1747). Fue misionero popular en la diócesis de Pistoya (1748-1749) y luego director espiritual de los internos del colegio Tolomei de Siena (1749-1752). Desde 1753, dirigió la casa de ejercicios y dio Ejercicios Espirituales en Floriana (Malta), así como en Sant'Andrea de Roma (1762-1773). C tuvo gran éxito en la renovación espiritual de los ejercitantes, así como fama de santidad.

Se empeñó intensamente en propagar la devoción al Sagrado *Corazón con la palabra, la distribución de imágenes y folletos, y organizando cofradías. Encargó al artista Pompeo Batoni pintar el conocido cuadro del Corazón de Jesús que se encuentra hoy en la capilla del Sgdo. Corazón del Gesù en Roma. Trabajó con ardor por obtener de Clemente XIII que la fiesta se extendiese y la Misa del Sgdo. Corazón se aprobase (1765). Tras la *supresión de la CJ (1773), residió con su hermano, el marqués Giuseppe, en Bolonia. Durante el resto de su vida, C desarrolló gran actividad en propagar por medio de cartas la devoción al Sgdo. Corazón por Europa y en países de misión. Se valió, también, de voluntarios locales, a quienes proporcionaba abundante información sobre la devoción al Sgdo. Corazón.

BIBLIOGRAFÍA: BASILE, A., «Il P. Domenico Saverio Calvi, S.I. (1714-1788)», *Messaggero* 59 (1923) 31-35. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* 5 v. (París, 1923-1940) 4:203-217. SCHAACK, J., «Le Sacré-Coeur et la Compagnie de Jésus» en BEA, A., RAHNER, H., *et al.*, ed. *Cor Jesu* 2 v. (Roma, 1959) 2:143, 169. SÁENZ DE TEJADA, J. M., *Deudas de la Compañía de Jesús para con el Sagrado Corazón* (Bilbao, 1913) 235-240. SOMMERVOGEL 2:569-570. TERMANINI, T., *Vita e virtù del sacerdote Domenio Maria Saverio Calvi* (Parma, 1796).

M. ZANFREDINI

CALVINISMO, véase REFORMA, III.

CALVO, José. Misionero, superior, fisiócrata ilustrado.

N. 21 marzo 1681, Agreda (Soria), España; m. 30 mayo 1757, México (D.F.), México.

E. 8 diciembre 1700, Tarragona, España; o. c. 1712, Manila, Filipinas; ú.v. 15 agosto 1717, Manila.

Admitido en la CJ, llegó a Manila (julio 1707) en la expedición del P. Andrés *Serrano, a bordo del galeón *Nuestra Señora del Rosario*. Terminados sus estudios (1712), ejerció por tres años su ministerio con españoles y tagalos en Manila y Nasugbú (Batangas). Fue ministro (1717) y procurador (1718-1721) del colegio San Ignacio de Manila, rector dos veces de Silán (1723-1725; 1734-1736), procurador de provincia (1725-1726), socio del provincial (1726-1730) y rector de Cavite (1730-1734). Estuvo un tiempo en la misión de Marianas. Elegido procurador de la provincia filipina para la congregación de procuradores en Roma (1737), despachó los negocios de la provincia en Roma y en Madrid. Condujo una expedición de jesuitas para Filipinas hasta México (1746), donde quedó como procurador de la provincia filipina y superior de la residencia, que esta provincia tenía en la capital del virreinato (1747-1754). Falto de fuerzas, pasó a la casa profesa mexicana, donde falleció (1757).

Penetrante conocedor de la realidad económica de Filipinas y con visión de sus problemas y posibles soluciones, elevó varios memoriales a Felipe V y a Fernando VI, en los que analizaba varios sectores económicos de las Islas, como agricultura, minería, población, comercio. Frente a la política de abandonar el fuerte de Zamboanga, expuso al Rey la necesidad de mantenerlo, poblarlo de españoles para facilitar la amistad con los reyes moros de Joló y Mindanao, fomentar el cultivo de la canela en sus montes y dotarlo de una armada de seis galeras para su defensa.

En México, discutió con el marqués de Ovando, nombrado gobernador de Manila, los problemas económicos del archipiélago filipino arbitrando soluciones que Ovando tuvo en cuenta durante su gobierno (1750-1754). En 1753, C envió a Fernando VI un proyecto de Compañía de Comercio para el desarrollo económico de las Islas y la canalización de su comercio proponiendo, entre otros capítulos, la ruta del cabo de Buena Esperanza como alternativa mejor que el galeón de Acapulco. Con sus análisis y propuestas, se anticipó a las reformas ilustradas de los ministros de Carlos III, que culminaron entre otros logros, en la creación de la Real Compañía de Filipinas (1785).

OBRAS: [Memoriales], ARSI *FG 720, 1432*; APT [Sobre el comercio en las F.], Madrid, Biblioteca Palacio, Miscelánea Ayala 330-339.

BIBLIOGRAFÍA: Costa 542, 581. Díaz-Trechuelo, M. L., *La Real Compañía de Filipinas* (Sevilla, 1965) XVIII, 10, 14, 25. *Guerras piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos*, ed. V. Barrantes (Madrid, 1878: cf. Streit 9:187). Ortiz de la Tabla, J., *El Marqués de Ovando* (Sevilla, 1974) 105, 188. Uriarte-Lecina 2:49s.

F. B. Medina

CALVONOTTI, Pierre-Joseph-Marie, véase CHAUMONOT, Pierre-Joseph-Marie.

CAMACHO [DÍAZ CAMACHO DE SIERRA], Juan. Profesor, director espiritual.

N. 30 marzo 1602, Cádiz, España; m. 20 junio 1664, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 28 octubre 1617, Sevilla, España; o. c. 1622, probablemente Sevilla; ú.v. 1 enero 1636, Quito.

Hacia 1623, ya sacerdote, fue enviado a la provincia del Nuevo Reino y Quito. Profesor de teología (1624-1641) en el Colegio Máximo de Quito, fundó en la iglesia de la CJ la cofradía de la Santísima Trinidad. Fue director espiritual de Mariana de Jesús *Paredes desde que ésta tenía ocho años de edad (1626). En 1642, pasó como operario a Santafé de Bogotá, sin que se sepa exactamente hasta cuándo. En 1648, estaba en Loja y hacia 1649 volvió a Quito como prefecto de estudios de la universidad de San Gregorio Magno.

En 1653 fue enviado a La Española para agilizar la fundación de un colegio, pero las dificultades surgidas con el legado que la familia Ribera y Quesada había destinado a ese fin, impidieron su gestión, y regresó a Quito en 1654. Estuvo dos años en las misiones del Marañón (1657-1658). Nombrado rector (1659) del colegio de Cuenca, se le acusó de delitos graves, por lo que fue destituido y exclaustrado, pero probada su inocencia (mayo 1660), se le restituyó al cargo. Destinado (1663) al colegio de Quito, falleció un año más tarde. Publicó en Valencia (1655) *De vita spirituali perfecte instituenda*, compendio de las obras del P. Diego *Álvarez de Paz.

OBRAS: *De vita spirituali perfecte instituenda. Compendium ex operibus D. Jacobi Alvarez de Paz* (Valencia, 1655).

FUENTES: Espinosa Pólit, A., *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía de Jesús. Estudio histórico-ascéctico de su espiritualidad* (Quito, 1975); 64-67, 97-109; Heredia, J. F., *La consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús* (Quito, 1935), 29-35.

BIBLIOGRAFÍA: De Backer, I., 1019-1020; Jouanen, *Quito* I, 260-262, 636; Morán de Butrón, J., *Vida de la Bienaventurada Mariana de Jesús* (Madrid, 1724), 41-49; Pacheco, *Colombia* I, 234-235; Sommervogel II, 572; Uriarte-Lecina II, 55-56; Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (C. Trujillo, 1950), 88-89, 344-346.

J. Villalba

CAMACHO DE CÓRDOVA, Juan. Procurador.

N. 1585, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 5 agosto 1647, Jerez de la Frontera.

E. mayo 1604, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1613, probablemente Sevilla; ú.v. 9 enero 1622, Madrid, España.

De noble ascendencia, cuando C heredó a su hermano Bartolomé, muerto en Flandes, recabó de sus padres licencia para entrar en la CJ. Cursada la teología, tuvo el acto público de defensa de toda ella en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, bajo la presidencia de Diego *Granado. A pesar de estos éxitos,

solicitó repetidas veces de su provincial renunciar al estudio y a la profesión solemne para darse al apostolado con los pobres.

Profesor de gramática en Úbeda (1614-1615), desempeñó en la Corte el cargo de procurador de la provincia de Andalucía (1617-1627) y, desde 1628, el de todos los colegios de España. Pese a los múltiples negocios que debía atender, confesaba y predicaba con frecuencia y hacía muchas horas de oración. Los asuntos más importantes en que intervino fueron lograr que el Consejo Real y la *Inquisición redujeran al silencio a los calumniadores de la CJ Gaspar Schoppe (Scioppio), Francisco Roales y Juan del Espino, y se quemaran públicamente sus libelos; y la concordia con los obispos y cabildos catedralicios sobre el dilatado pleito de los diezmos. Para ello, tuvo la representación de las provincias españolas (1624-1639) tanto en Madrid como en Roma, adonde se trasladó (1629) para proseguir el contencioso ante la Rota. Urbano VIII lo tuvo en particular estima y lo envió a Milán para negociar asuntos personales suyos.

Vuelto a España, fue rector de Jerez (1635-1636), aunque sólo por catorce meses, ya que hubo de ir a Madrid a coronar el asunto de los diezmos. De nuevo rector de Jerez (1641-1643), pasó sus últimos años en Sevilla, esta vez con el cargo de *Procurador General de Indias (1643-1647). Agotado por el despacho de la flota de 1647, pidió unos días de descanso en Jerez, que no evitaron su pronta muerte ese mismo año.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 8*. AHN *Jesuitas 105, 118, 169*. Astrain 5:256. *MHE* 14:64-70; 17:204-207; 18:213-214. Uriarte-Lecina 2:56-58. *Varones ilustres* (ed. 1734) 8:15-48.

M. Ruiz Jurado

CAMAÑO BAZÁN, Joaquín. Cartógrafo, etnólogo, lingüista.

N. 13 abril 1737, La Rioja, Argentina; m. 30 agosto 1820, Valencia, España.

E. 22 abril 1757, Córdoba, Argentina; o. c. 1759, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1770, Faenza (Ravena), Italia.

Era estudiante de teología en la universidad de Córdoba del Tucumán al entrar en la CJ. Hechos sus estudios, fue destinado (1763) a las misiones de Chiquitos (Bolivia), a la *reducción de San Javier. Acababa de ser nombrado cura doctrinero de la de Santa Ana cuando llegó la orden de *expulsión de los jesuitas de España y sus dominios (1767). Fue conducido, con sus compañeros, al puerto del Callao (Perú), y embarcado en la nave *El Rosario*. Llegó a Puerto de Santa María (España) en agosto 1769 y, a los pocos meses, partió a Faenza, con la mayoría de los jesuitas de la provincia del Paraguay. En su retiro, se dedicó principalmente al estudio de la cartografía, etnografía y lingüística. Unos años después de la *supresión de la CJ (1773), pasó a España (1798), con la esperanza de regresar a América, pero tuvo que volver a Faenza. Poco después, se estableció en Imola (Italia). Restaurada la CJ (1814), se reincorporó a ella en Roma y, de nuevo en España (1817), fue maestro de novicios y profesor de teología en el seminario de Valencia.

En Faenza, publicó (1780 y 1789) mapas de Suramérica. Como lingüista, fue uno de los principales colaboradores de Lorenzo *Hervás y Panduro. Además de proporcionarle datos sobre las lenguas más conocidas del Paraguay, como el quechua y guaraní, C contribuyó, con sus conocimientos del chiquitano y de las lenguas del Chaco: vilela, lule, zamuco, toba, abipón y mocobí. Su obra principal, *Noticias del Gran Chaco* (1778), fue publicada en 1955. En ella, describe el país, la flora y la fauna y da, sobre todo, informaciones de gran valor etnográfico sobre sus habitantes: chiriguanos, tobas, mocobíes, abipones, lules, vilelas y zamucos, entre los que trabajaron los jesuitas de la antigua provincia del Paraguay hasta su expulsión.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura*, 223, 242, 243-250. Clark, C.U., «Jesuit Letters to Hervás on American Languages and Customs», *Journal Société des Américanistes* 29 (1937) 97-145. *DHA* 112. *DHEE* 322. Diosdado Caballero 2:20s. Furlong, G., *J. Camaño, S.J., y su «Noticia del Gran Chaco» (1778)* (Buenos Aires, 1955). *NDBA* 2:64. Polgár 3/1:419. Rivet, P., *Bibliographie des langues aymará et kichua* (París, 1951) 1:201-204. Sommervogel 2:572s. Storni, *Catálogo*, 49. Uriarte-Lecina 2:58-64.

J. Baptista / H. Storni

CÂMARA, Luís Gonçalves da. Confidente de Ignacio de Loyola, confesor y tutor real.

N. c. 1519, Isla de Madeira o Abrantes, Portugal; m. 15 marzo 1575, Lisboa, Portugal.

E. 27 abril 1545, Coímbra, Portugal; o. antes de 1547, Coímbra; ú.v. 30 marzo 1553, Logroño, España.

Hijo del gobernador de la Isla de Madeira, comenzó (1535) sus estudios de humanidades en la Universidad de París (Francia). Alojado en el colegio de Santa Bárbara, trató familiarmente con Pedro *Fabro y, por su medio, conoció a los demás compañeros de *Íñigo de Loyola. Graduado de maestro en artes, volvió a Portugal y comenzó la teología en la Universidad de Coímbra. Cuando entró en la CJ, fue enviado por unos meses, con su connovicio Manuel *Sa, al noviciado de Valencia (España) para alejarlo de los obstáculos que le ponía su noble y poderosa familia.

Nombrado rector (1547) del Colégio de Jesus de Coímbra, formó parte (agosto 1548), con João Nunes *Barreto, futuro patriarca de Etiopía, de la primera misión de jesuitas a Tetuán (Marruecos), para prestar ayuda espiritual a los portugueses y visitar a los cristianos cautivos. Por el exceso de trabajo, cayó muy enfermo y tuvo que volver a Lisboa, desde donde atendió a los asuntos de la misión de Marruecos.

C desempeñó un papel importante en el alejamiento de Simão *Rodrigues de Portugal. Como procurador de la provincia de Portugal, fue a Roma, donde (mayo 1553-octubre 1555) vivió en íntima comunicación con Ignacio de Loyola. Escribió enton-

ces dos obras de valor inapreciable: «Acta Patris Ignatii» (su famosa *Autobiografía* de Ignacio), en la que reflejó fielmente las confidencias que le hizo de su vida, y «Memoriale», donde anotó los comentarios de Ignacio en diversas circunstancias. En 1558 volvió a Roma, para asistir a la Congregación General I, y quedó allí hasta julio 1559 como *asistente de la provincia de Portugal.

Cediendo a las peticiones reiteradas de la reina regente Dña. Catalina de Austria, regresó a Portugal para encargarse de la educación del joven rey Don Sebastián. Le enseñó latín, historia y filosofía, y fue su confesor. Más tarde, la misma reina hizo lo posible para apartar a C de la corte, acusándole ante *Felipe II, el Papa y el P. General Francisco de Borja de que trataba de apartar al joven rey de la idea de matrimonio. La acusación, admitida por algunos historiadores, no tiene fundamento, como demostró el historiador Francisco *Rodrigues con documentos (*História* 2/2:313-340). La impaciencia guerrera de Don Sebastián chocó siempre con la desaprobación de C, quien un día le advirtió seriamente de que no podía un rey de Portugal pasar a África sin dejar en el reino cuatro o cinco hijos. Cuando Don Sebastián se embarcó (1574) para el norte de África, C quedó tan consternado que cayó gravemente enfermo. Estando ya desahuciado, escribió al Rey una carta en la que le rogaba que regresase en seguida a su reino. A pesar de la alegría recibida con la vuelta del Rey, murió siete meses después. D. Sebastián recibió la noticia de su muerte en Évora; su dolor fue tan grande que se encerró en el convento de Nossa Senhora do Espinheiro, próximo a la ciudad, y sólo tras cinco días volvió a su palacio. C era de carácter impetuoso y empeñado en llevar adelante lo que emprendía.

OBRAS: «Acta Patris Ignatii», *FontNarr* 1:323-507; *Autobiografía*, ed. V. Larrañaga (Madrid, 1947); ed. I. Iparraguirre (Madrid, 1952); ed. M. Ruiz Jurado (Madrid, 1992); ed. y trad. M. Costa (Roma, 1994): cf. Polgár 1:109-111. «Memoriale seu Diarium», *FontNarr* 1:508-752; Madrid, 1921. Paris, 1966: cf. Polgár 1:112. [Cartas], *EpMix* 2-5. *DocInd* 2-4, 7-9.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 21:571-573. Cereceda, F., «Responsabilidad en la rota de Alcazarquivir», *RazFe* 122 (1941) 253-263. Franco, *Imagem Coimbra* 1:21-58. Íd., *Ano Santo* 144-148. García Hernán, E., *La acción diplomática de F. de Borja al servicio del Pontificado* (Valencia, 2000). Leturia, P., «L. González de Cámara, maestro del rey D. Sebastián. Notas a un memorial inédito [1559]», *AHSI* 6 (1937) 97-106. Martins, M., «As tendências poéticas do Mestre de D. Sebastião», *Brotéria* 40 (1945) 361-368. Polgár 3/1:419. Rodrigues 1/2:646; 2/1:601; 2/2:643. Silva, A. da, «Inácio de Loiola na entrevista com Gonçalves da Câmara», *Brotéria* 131 (1990) 255-269. Sommervogel 3:1606. Teles, *Chronica* 1:683s; 2:861-863. *Varones ilustres* 6:491-541. *Verbo* 4:581s. Wicki, J., «Die Berichte über die Todeskrankheit und das Sterben des P. L. G. da Câmara», *AHSI* 36 (1967) 252-266.

J. Vaz de Carvalho

CAMARGO, Ignacio. Teólogo moralista.

N. 26 diciembre 1650, Soria, España; m. 22 diciembre 1713, Miguel Muñoz (Salamanca), España. E. 30 diciembre 1669, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1681, Salamanca; ú.v. 2 febrero 1687, Salamanca.

Ya como discípulo de Tirso *González en Salamanca (c. 1680), mostró inclinación excesiva al rigorismo moral, lo que, unido a su precaria salud, le hacía poco apto para la docencia. Pero pronto comenzó a explicar filosofía, y luego teología en Valladolid y Salamanca, en donde se doctoró (1698) y fue catedrático de vísperas (1702-1704) y de prima (1706-1709). Como era frecuente, simultaneó la docencia con las misiones populares y por inclinación personal se dedicó al estudio de las cuestiones morales, tan candentes en ese momento. Su *Regula honestatis* es la más importante publicación anti-probabilista de los discípulos del P. González. Éste, ya General, le nombró censor secreto de la obra de Carlo Antonio *Casnedi, *Crisis Theologica*, por suponer que los censores ordinarios serían *probabilistas.

La *Inquisición española prohibió «donec corrigatur» su obra sobre los teatros y comedias, sin duda por su claro rigorismo, ya que juzgaba que asistir a ellas era siempre pecado grave. Contra esta opinión polemizó F. A. de Bances Candamo. Se le ha atribuido erróneamente el *Tractatus de immortalitate B. V. Mariae* (Roma, 1948), que es de Juan A. de *Paz.

OBRAS: *Discurso teológico sobre los Theatros y Comedias de este siglo* (Salamanca, 1689). *Regula honestatis moralis* (Nápoles, 1702). [«Memorial al Papa en defensa del probabiliorismo»] ASV, Jesuiti *50*. MSS (*BUSalamanca* 1:724).

BIBLIOGRAFÍA: Bances Candamo, F. A., *Theatro de los theatros de los pasados y presentes siglos*, ed. D. W. Moir (Londres, 1970). Cotarelo, E., *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 121-128. *DHGE* 11:540s. *DTC* 2:1431s; 13:544, 575. Hornedo, R. de, «Teatro e Iglesia en los s. xvii y xviii», en García Villoslada, R. (ed.), *Historia de la Iglesia en España* (Madrid, 1979) 4:314-316, 330s, 336-340. *Marienlexikon* 1:642. *Moralstreitigkeiten* 1:257, 265. Simón Díaz 7:338. Simón Rey, D., *Las Facultades de Artes y Teología de Salamanca en el s. xviii* (Salamanca, 1981) 209-212. Sommervogel 2:574-575. Uriarte-Lecina 2:64.

J. Escalera

CAMASSA, Francesco Antonio. Matemático, ingeniero.

N. 1588, Lecce, Italia; m. 30 julio 1646, Zaragoza, España.

E. 3 enero 1607, Nápoles, Italia; o. 1619, Nápoles; ú.v. 14 julio 1628, Atri (Teramo), Italia.

Cursó todos sus estudios de la CJ en Nápoles y, después de enseñar filosofía, teología y *casos en Atri (1621-1627), regresó a Nápoles, donde enseñó matemáticas (1627-1631) y ocupó esta cátedra (1631-1632). Ya desde 1568, se había formado en el colegio napolitano del Salvatore una interesante escuela matemática entre los profesores jesuitas de filosofía, que adquirió plena conciencia de su método con la presencia de Christophorus *Clavius (1585-1586), bajo el provincialato de Roberto *Belarmino. Continuadores de la orientación marcada por Clavius fueron Giovanni G. Staserio, Scipione Sgamba-

ti, Sertorio *Caputo, Giovanni B. Trotta, Giovan B. Zupi y C. Parece haberse orientado C hacia los aspectos prácticos de la arquitectura militar y construcción de fortificaciones, lo que explica que el virrey, Pedro Perafán de Rivera, le reclamase por orden de Felipe IV para explicar sus especialidades en los recién fundados Estudios Reales del *Colegio Imperial de Madrid, adonde llegó con sus planos de fortalezas y fama de «gran ingeniero». Pero tuvo que acompañar (1634) como confesor y consejero al marqués de Leganés, con quien asistió a la batalla de Nordlingen. Vuelto a la corte (1635), daba lecciones de arte militar a Felipe IV cada diez días. De nuevo acompañó al marqués al Piamonte, a la campaña de Valencia y luego al sitio de Lérida en 1644. Se retiró por enfermedad a Zaragoza, donde falleció.

OBRAS: *Tabla universal para ordenar en qualquiera forma Esquadrones* (Madrid, 1633). [Cartas desde Italia, Valencia y Cataluña], *MHE* 19:493.

BIBLIOGRAFÍA: GATTO, R., *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano (1552-1670 ca.)* (Florencia, 1994) 382. URIARTE-LECINA 2:68. VAN DE VYVER, O., «Lettres de J.-Ch. della Faille SI, cosmographe du roi à Madrid», *AHSI* 46 (1977) 73-183.

J. ESCALERA

ČAMBAL, Andrej. Misionero popular, escritor.

N. 15 diciembre 1867, Abrahám (cerca de Trnava), Eslovaquia; m. 13 abril 1934, Trnava.

E. 18 octubre 1892, Trnava; o. ca. 1890, probablemente Esztergom, Hungría; ú.v. 2 febrero 1907, Trnava.

Sacerdote diocesano, había estudiado humanidades en Trnava y teología en Esztergom. Fue coadjutor en Modrá y enseñó religión en el instituto local antes de entrar en la CJ. Pasó casi toda su vida en Trnava, como operario y predicador en lengua eslovaca. Dirigió la *congregación mariana de hombres; fue colaborador del Mensajero del Corazón de Jesús y sobre todo misionero popular. Otra de sus actividades pastorales fue la representación dramática de la Pasión del Señor, pensada y realizada como una verdadera misión popular. Escrita, por tanto, en eslovaco, cuando se promovía, desde arriba, en Eslovaquia cierta hungarización. Los congregantes hacían de actores. Estas pasiones dramatizadas producían un fruto inmenso en el pueblo. Se tenían en Trnava, así como en otras poblaciones y pueblos importantes. Fue operario en Ružomberok (1922-1926), así como en Trnava, donde daba ejercicios espirituales al clero, se encargó de la cofradía de la *Buena Muerte, y fue padre espiritual y escritor hasta el fin de su vida.

OBRAS: *Pašiové hry* [Narración de la Pasión] (Galanta, 1913). *Modrdorfské pútnické miesto* [Santuario en Modranka] (Galanta, 1915). *Dejiny trnavského milostivého obrazu* [Historia de la imagen milagrosa] (Galanta, 1916). *Sväté misie v obrazoch* [Misiones con imágenes] (Galanta, 1922). *Ako sa krešú sväti* [Cómo se hacen los santos] (Galanta, 1927). *Cesta do neba* [Vía al paraíso] (Galanta, 1928). *Duchovné cvičenia pre kňazov* [Ejercicios espirituales para sacerdotes] (Galanta, 1929). *Cena posväcujúcei milosti* [Premio de la gracia santificante] (Galanta, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: FEDOR, M., *Bibliografia slovenských* (1964) 77; (1979) 215s. GYENIS 3:423-426. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 467.

F. LITVA

CAMBI, Pasquale. Superior, vicario general.

N. 21 febrero 1806, Abeto di Preci (Perusa), Italia; m. 2 octubre 1870, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1824, Roma; o. 1838, Roma; ú.v. 2 febrero 1842, Loreto, Italia.

Tras estudiar filosofía (1827-1830) y teología (1835-1839) en el *Colegio Romano, enseñó filosofía en Camerino (1839-1841) y Loreto (1841-1843). Fue rector del colegio de Reggio Emilia (1843-1846) y provincial de la provincia romana (1846-1852). Durante la revolución de 1848, cuando el P. General Juan Roothaan, aconsejado por Pío IX, abandonó Italia y se estableció en Marsella (Francia), C fue vicario general (29 marzo 1848-27 abril 1850) para las provincias italianas dispersas. Después, fue rector del colegio de Ferrara (1852-1856) y del Colegio Romano (1856-1860), donde prosiguió dos años más enseñando moral. En 1862, pasó a la casa profesa de Roma y fue teólogo de la Sagrada Penitenciaría Apostólica hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: GOETSTOUWERS, J. B., *Synopsis historiae Societatis Jesu* (Lovaina, 1950) 442, 631, 686.

M. ZANFREDINI

CAMBOUÉ, Paul. Misionero, escritor.

N. 22 abril 1849, Mont-de-Marsan (Landes), Francia; m. 25 marzo 1929, Antananarivo, Madagascar.

E. 18 octubre 1872, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1881, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 25 marzo 1885, Toamasina, Madagascar.

Era ya abogado en París cuando entró en la CJ, y diez años después llegó a Madagascar (1882), donde fue procurador de la misión central, profesor y ejerció el apostolado científico. Según el historiador Adrien *Boudou, C era más un aficionado inteligente que un sabio de profesión. Sus publicaciones sobre los arácnidos le valieron premios de la Academia de Ciencias de París, además de ser miembro de la Academia Malgache. También escribió sobre las costumbres y el arte malgache.

OBRAS: *Établissements des missionnaires français. Pourquoi et comment ils doivent être secondés* (París, 1893). *Araignées et leur venin. Psychique de la bête, l'araignée* (Bruselas, 1894). *Un apôtre de Madagascar. Le P. Louis Labouracie* (Toulouse, 1903).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:357. *DHGM* 107. *Hommes et destins* (París, 1979) 3:105-108. STREIT 18:346-351.

J. L. PETER

CAMBOYA. Este reino se extendía por el norte hasta la zona hoy dividida entre Tailandia (antigua Siam) y Laos, y por el sur la región de Bien Hoa en el actual Vietnam. Camboya era reclamada con fre-

cuencia por Siam. Lovek, su capital en el siglo XVI, recibía las aguas del Gran Lago (Tonle Sap), distante de la desembocadura unos 360 kilómetros. Accesible por mar, tenía un comercio internacional próspero, aunque también frecuentes incursiones de piratas. Los misioneros describían el país como una selva poblada por búfalos, tigres y monos, y plagada por mosquitos. Durante cuatro meses no se podía salir por las inundaciones de los ríos sin cauce fijo. El camboyano era de buena índole, si bien muy dado a la idolatría y la superstición. Matar, robar o tratar con otra mujer fuera de la propia, nunca o raras veces, se veía entre ellos, a no ser en algunos mandarines que tienen concubinas (Matías da *Maia). La religión, originariamente el brahmanismo, se mezcló con el budismo hacia el 700, declarado religión del estado en 1320. Sus representantes eran los talapoi, obedecidos ciegamente por el pueblo, pese a su escasa formación.

Orígenes y desarrollo. Desde 1555, los dominicos de Malaca penetraron en Camboya varias veces, siempre con dificultades. Su fruto apostólico fue mínimo, aunque una vez se introdujeron en la corte real. Pero, a pesar de la inestabilidad política, Camboya se caracterizaba por sus relaciones pacíficas con los extranjeros (a excepción de los siameses). El rey veía con gusto la presencia de negociantes de Champa, Laos, China, Cochinchina, Makasar, Japón, y de naciones europeas como España, Portugal y Holanda, radicados en la capital o en los núcleos vecinos de Udong, Pinhalu y Thonol. Entre los asiáticos había algunos católicos, a los que se unieron japoneses huidos de la persecución de Tokugawa Ieyasu; después fueron exiliados (noviembre 1614) a *Macao y Manila (Filipinas) ochenta y ocho jesuitas. Por tanto, había personal suficiente para misiones en Cochinchina, con su pequeña colonia de japoneses cristianos, y Camboya, en busca del desconocido Laos.

El primer destinado a Laos por el *visitador Francisco *Vieira fue el P. Pedro *Marques (senior), enviado a Camboya (1616) con el H. *Yama Shimizu Juan. El rey camboyano, que había pedido a Macao el envío de comerciantes portugueses, aceptó los regalos que le llevó Marques, pero se negó a recibir al capitán António de Pina y a los misioneros. El cambio de postura se debió a la intervención de ingleses y holandeses, que los habían calumniado para asegurar la instalación de factorías propias en Camboya. Marques animó a Pina a castigar a los europeos en su salida río abajo, quien apresó a los holandeses. El rey de Camboya ordenó que cincuenta embarcaciones camboyanas y cochinchinas contraatacasen, pero Pina alcanzó en siete días la boca del Mekong. Marques, Yama y los portugueses que seguían en tierra fueron condenados a muerte, y sólo se salvaron por el temor del rey a la represalia cuando atracaron tres naves de Macao, Malaca y de una legación siamesa en el puerto fluvial. Los jesuitas se dedicaron al cuidado espiritual de los extranjeros cristianos, hasta su expulsión, seis meses más tarde. El plan de pasar a Laos se dejó para mejor ocasión, dada la necesidad de seguir cultivando la pequeña cristiandad de Camboya, ahora enfervorizada y aumentada con nuevos bautismos, incluidos los de varios camboyanos.

Marques y su compañero volvieron a Macao. El 20 mayo 1618, un cristiano de Lovek llevó a Marques (ahora superior de la misión de Cochinchina) una carta de setenta cristianos japoneses, que decía haber muchos otros deseosos de bautizarse. Por fin, al permitirles las autoridades camboyanas edificar una iglesia, pusieron un altar, un crucifijo y una imagen de la Virgen, y fabricaron una cruz alzada para la procesión de los viernes alrededor de la iglesia. Además, se ofrecían a sustentar a un sacerdote y, en caso de expulsión, se comprometían a conducirle a donde él indicara. Remitida la carta a Macao, el rector del colegio, en lugar del visitador (ausente en Japón), decidió pedir a Marques mandar a un padre de Cochinchina a Camboya para cuidar de los cristianos (*JapSin 114* 184ss). De abril a junio o julio 1625, atendió a la comunidad camboyana Pedro *Morejón en su viaje de vuelta de Roma a Macao. En 1627 o 1628 fue enviado *Kasariya Justo a Lovek, donde murió a principios 1630. Este año visitaron a los fieles de Camboya el P. Machida Matías, también japonés, que regresó poco después a Faifo (Cochinchina), y el P. Francesco *Buzomi, llegado desde Champa para lograr la libertad de los jesuitas Girolamo *Mayorica y Antonio Torres, en prisión desde 1629. El rey de Camboya, por su parte, le envió a Macao para reclamar de los portugueses la restitución de ciertos bienes. Buzomi regresó a Lovek el 24 enero 1631, y se dedicó con su catequista Agustín al trabajo apostólico.

En 1632 llegó a Camboya el H. *Nishi Román, guiando la colonia japonesa huida de Siam, donde había sufrido la prisión con Giulio Cesare *Margico, muerto envenenado en ella. Buzomi envió en seguida a Nishi a Macao para que, ordenado de sacerdote, volviera a Camboya. Juntos trabajaron hasta el 13 julio 1635, cuando Buzomi fue a Cochinchina como superior de esa misión. Además de su labor normal entre los extranjeros, había bautizado a cinco o seis nativos. En mayo 1637 fue enviado de Macao el P. Lupo de Andrade con un regalo para el rey de Camboya, poco eficaz para interesarle por la causa cristiana. El 1 diciembre se avisó a Buzomi que fuera a Camboya con algo de más valor e insistiera con el monarca. En 1638, Nishi se dedicó a enseñar su lengua japonesa a los PP. Antonio *Capece y Alberto *Meçinski, que se preparaban para entrar a ocultas en Japón, junto con un coreano, kanbō (sacristán responsable de la iglesia y comunidad local) de Lovek, Tomás (martirizado con ellos en Nagasaki en 1643). Muerto Nishi en 1639, le sustituyeron Giovanni M. *Leria y Mateo F. Cebrián, llegados de Siam (1641) para pasar a Laos y Filipinas respectivamente. Ambos estuvieron en Lovek hasta abril 1642 cuando llegó como superior Marsilio G. de Agnese, a quien acompañaron sucesivamente el H. japonés Tonnō Ruan Jorge (1644), Juan Borges (1644-1647), Giovanni Filippo de *Marini (1645-1646), Francesco Rivas (1648-1649, 1650-1651) y Carlos da Rocha, como sucesor de Agnese (1650-1651).

Agnese, Rivas y Rocha tuvieron que volver a Macao (1651) por disturbios civiles, pero este mismo año entró Leria como nuevo superior de Camboya, impedido de volver a su misión de Laos. No consta el nombre de sus compañeros, a excepción de François Ignace *Baudet, que estuvo en Lovek año y medio entre 1658 y 1659, Rocha, nuevamente superior, y António Lopes, llegados en 1659, pero la invasión cochinchina de Camboya y la prisión del rey provocaron la huida (15 junio) de los extranjeros, incluidos los jesuitas. Retiradas las tropas invasoras y repuesto en su trono el rey camboyano, Rocha fue superior de la misión por tercera vez. Al llegar a Lovek (1662) encontró allí al jesuita francés Germain Macret con un grupo de cristianos huidos de Makasar. Rocha mantuvo la misión hasta 1669, acompañado (1665-1666) por Rivas nombrado visitador local. Terminado el mandato de Rocha, Rivas volvió a Camboya, como superior, con los PP. José *Candone, Bartolomé da Costa y Pedro Marques (junior). Estos dos últimos, de familia luso-japonesa, estaban destinados para pasar escondidos a Champa y Cochinchina a fundar sendas misiones y adelantarse a la llegada del obispo de Berito, enviado por la Congregación de Propaganda Fide, con la que los misioneros del *Padroado portugués tenían malas relaciones.

Rivas partió (1672) de Camboya y le sustituyó el nuevo superior André *Gomes. Parece que Candone le acompañó hasta 1674, aunque hay documentos que le dan dos años de estancia en Camboya. En 1677 tuvo a su lado a un anónimo «eclesiástico anciano». Eran años de guerra civil entre los dos pretendientes a la corona, uno favorecido por Siam y el otro por Cochinchina. Los superiores decidieron esperar al final del litigio para enviar nuevos misioneros (*JapSin 76* 209). En 1680, un año antes de su muerte, Gomes se retiró a Macao, sustituido en la misión por el jesuita japonés Sanga Ignacio, que falleció en Lovek en 1688. Su puesto, tras un vacío de dos años, fue ocupado (1690) por Aleixo Coelho, al que acompañó el joven jesuita José Pires desde fines 1692. Coelho murió en Lovek 3 febrero 1695.

Jean B. *Maldonado fue el siguiente superior hasta su muerte el 5 agosto 1699. Desde 1696 tuvo a su lado a Juan de Bastos, enviado a Camboya para reanudar cuando pudiese la antigua misión de Laos. Al morir Maldonado, se encargó Bastos de la misión, hasta 1705 —el último jesuita residente en Lovek. Más tarde, se atendió a esta cristiandad con misiones esporádicas, llegadas sobre todo desde Dong Nai (Champa). El cuidado de Lovek corrió a cargo de Pires, Ignacio Francisco, Manuel Camello (1724-1727), de nuevo Pires (1727-1729), y Diego de Brito, luego viceprovincial. No hay noticias sobre los jesuitas en Camboya en los últimos cuarenta años hasta la *supresión de la CJ (1773).

Organización. La actividad jesuita se ajustó siempre a las peculiares circunstancias de Camboya. Su escasísimo número de conversiones, previsto desde el comienzo de la misión en 1616, los llevó hacia el apostolado de los muchos portugueses, españoles, holandeses y chinos, radicados en la capital. Lograron buenos resultados entre los grupos étnicos principales, cochinchino y japonés, y en menor escala entre los demás, incluida la vuelta de algunos protestantes europeos a la Iglesia católica.

Desde 1649, había una escuela para niños, fundada por Rivas, quien trabajó también en redactar un catecismo en camboyano. Este docto italiano, que había cursado derecho civil antes de entrar en la CJ y luego fue gran predicador y matemático, causó gran impacto en el monarca camboyano y en la viuda de su predecesor. Se pensó (1649) en la posible conversión de toda la nación desde arriba al hallar propicio también al prelado sumo de los talapoi, quien en contra de la masa del clero dejó a Rivas que uno de sus discípulos le enseñara diariamente el camboyano para facilitarle la predicación al pueblo. Rivas bautizó en poco tiempo a muchos, entre ellos a un mandarín principal, quien al parecer tuvo visiones místicas. Cuando Rivas volvió enfermo a Macao en 1649, el prelado talapoi le cedió como discípulo a un joven bonzo de su monasterio para que aprendiera el portugués y la doctrina cristiana. Éste hizo vida de seminarista en Macao, se bautizó el 2 diciembre 1649 y volvió (1650) a Camboya, como catequista, con Rivas. En 1666, Maia escribió que había habido una gran ocasión para la conversión del reino, pero el rey se hizo musulmán, y la reina le dijo que si iba a mudar de religión, acudiese mejor a la cristiana. Ella parece que tenía ese propósito, porque envió a pedir imágenes santas para verlas, y al padre que entonces estaba allí pidió que fuera a hablarle de las cosas de la fe. Pero yendo el padre, no pudo hablar con ella aquella vez, y luego se entibió el asunto y no dio resultado (*JapSin 48* 71).

FUENTES: Ver *Indochina.

BIBLIOGRAFÍA: Anónimo, *Relatione delle Missioni de' Vescovi Vicarii Apostolici... di Siam, Cocincina, Camboia e Tunkino* (Roma, 1677). Boxer, C. R., *The Christian Century in Japan* (Berkeley, 1967) 520. Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au XVIII^e siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202; Dehergne. Ramos, J., «Cambodia and Diogo Velloso», *Boletim del Instituto Português de Hongkong* 4 (junio 1955) 131. Ruiz de Medina, J., «La entrada del Evangelio en Camboya en los siglos 16-18», *Boletín Asoc Esp orientalistas* 27 (1991) 73-85. Teixeira, *Macau e diocese* 144. Wood, W. A., *A History of Siam* (Londres, 1926).

J. Ruiz-de-Medina (†)

CAMEL, George Josef, véase KAMEL.

CAMERÚN. *Situación general a la llegada de la CJ.* En 1955 fue establecida la jerarquía católica. En 1957, fue constituido en provincia eclesiástica con una archidiócesis (Yaundé) y cuatro diócesis sufragáneas (Douala, Nkongsamba, Garou y Doumé). Dos de los obispos eran cameruneses: Paul Etoga, auxiliar de Yaundé, y Thomas Mongo, auxiliar de Ouala, a cuya sede accedió el 5 julio 1957, dos meses antes de la llegada de la CJ.

La Iglesia católica tenía cerca de 650.000 bautizados, 110.000 catecúmenos, más de 300 sacerdotes extranjeros, y 260 religiosos extranjeros y 140 cameruneses. El número de alumnos que recibían enseñanza católica alcanzaba cifras impresionantes: 137.317 alumnos de primaria, 2.365 de segunda enseñanza, y 754 de enseñanza técnica y profesional; en total, 140.436 alumnos. Es decir: la población escolar católica representaba un 20 a 25 por 100 de la población total católica de Camerún.

Hasta 1950, la vida religiosa consagrada estaba representada por dos congregaciones diocesanas indígenas, fundadas por obispos misioneros. Hacia 1950, se despertó un movimiento llamativo de vocaciones hacia la vida religiosa, que no era del todo extraño al movimiento general de emancipación del país. La reticencia de algunos obipos contribuyó a reforzar esta tendencia, pues los jóvenes tenían la impresión de que se les quería apartar de ciertas formas de vida profunda en la Iglesia. Estas aspiraciones eran tanto más fuertes cuanto que que se nutrían en una fe y una piedad auténticas, correspondientes a una etapa nueva de experiencia cristiana de la joven Iglesia del país. Los obispos terminaron por ceder. En este contexto, surgieron las primeras vocaciones jesuitas en el Camerún.

I. LA CJ EN EL CAMERÚN

En septiembre 1951 entró en la CJ el primer nativo del Camerún; el noviciado de Djuma estaba en la región del Kwango, confiada a la provincia jesuita de Bélgica Meridional; en él entraban entonces los candidatos originarios del Congo Belga y de Ruanda-Urundi. La llegada de un camerunés, originario de un país no independiente situado en el África Ecuatorial francófona, abría, por ello, un horizonte nuevo al noviciado con otros cameruneses, que hasta entonces procedían del Seminario Mayor de Otélé, dirigido por los benedictinos suizos de Engelberg. Algunos obispos del Camerún, viendo este número creciente de vocaciones del seminario, se alegraron, ya que, en efecto, no sólo daba candidatos para la CJ, sino también para otras congregaciones religiosas.

II. IMPLANTACIÓN DE LA CJ EN EL CAMERÚN

La llegada oficial de la CJ fue en septiembre 1957, cuando la provincia jesuita de Francia se encargó del colegio Libermann en Douala. Para entonces, había ya cuatro jesuitas cameruneses.

1. Douala

Cuatro nombres resumen la presencia de la CJ:

a) *Colegio Libermann.* Fundado por el obispo Pierre Bonneau, misionero de la Congregación del Espíritu Santo, fue llamado con el nombre del Ven. Libermann, fundador de dicha Congregación. Antes de la llegada de la CJ, dirigía el colegio el P. Boulanger, ayudado por otro sacerdote diocesano, Henri de Julliot. Boulanger ha dejado fama de incomparable educador, cuya dedicación al colegio se recuerda como legendaria. Dado el rápido desarrollo del colegio, Bonneau no podía reclutar todos los «voluntarios» que se necesitaban. Entonces llamó a la CJ, cuyo primer contingente llegó (septiembre 1957), con Luc-Antoine Boumard, su primer rector. En 1963, Philippe Durand-Viel, ex provincial de Francia, se unió al grupo del colegio. Al llegar, fue director del colegio y superior de los jesuitas del Camerún, hasta 1968. Le sucedió en el colegio (hasta 1976) el camerunés Meinrad Hebga, que fue, asimismo, superior hasta que fue creada (1973) la viceprovincia de África Occidental. Después fueron rectores Vincent Foutchantse (1976-1981) y Guy Billy (desde 1981). En el año académico 1981-1982, había diez jesuitas (siete padres y tres hermanos), 40 profesores no jesuitas y 820 alumnos.

Además de su actividad docente, los jesuitas participan en las organizaciones «Juventud Estudiante Cristiana» (JEC), «Juventud Obrera Cristiana» (JOC) y el «Movimiento Eucarístico de Jóvenes» (MEJ), atienden a la dirección espiritual de los Hogares Cristianos y a la formación de seglares, así como a servicios de información católica por la radio. En lo cultural, es una sede de investigación lingüística muy apreciada, y produce y difunde cintas magnetofónicas de música religiosa y autóctona camerunesa.

b) *Parroquia de Maképé* (1970). Desde hacía mucho tiempo, la jerarquía invitaba a las congregaciones religiosas a tomar una parte más activa en el trabajo parroquial. En lo que toca a la CJ, la primera respuesta vino de la comunidad de Douala. Creada la parroquia de Maképé en un barrio popular, se encargaron de ella los PP. Durand-Viel y Gilbert Lescene. Más tarde se les unió el H. Philippe Azeufack, reemplazado a su vez por el H. Jean-Marie Nzouafet hasta 1982, cuando se trasladó para trabajar como enfermero en Belabo, en la parte este de Camerún.

c) *Casa provincial* (1973-1978). Desde 1973 hasta 1976, el viceprovincial residió en el colegio Libermann, luego en una casa alquilada en el barrio de Bonatone y, desde septiembre 1978, en una casa adquirida en el barrio de Bali. Ha habido dos viceprovinciales de la viceprovincia de África Occidental: Charles Vandame (1973-1979) y Egide Galli (desde 1979).

d) *Bonamusadi.* A petición del obispo de Douala, Simon Tonye, la CJ decidió crear un centro para ejercicios espirituales, encuentros y otras reuniones. Adquirido un terreno en Bonamusadi, el edifico comenzó a construirse en 1980 y fue inaugurado en septiembre 1982.

2. Yaundé

Desde 1961 está marcado por cuatro centros.

a) *El Centro Católico Universitario y la Casa Saint-François-Xavier.* La fundación de la universidad federal de Camerún, que sería más tarde la uni-

versidad de Yaundé, data de 1961. En esa ocasión, Jean Zoa, nombrado arzobispo de Yaundé el mismo año, pidió a la CJ ayuda para la pastoral de universitarios y funcionarios. Fueron enviados Roger Cuzon y Jean-Claude Huvé; el primero, como consejero eclesiástico y encargado del secretariado social, y el segundo, como capellán de la JEC y los estudiantes.

Poco después, los benedictinos suizos de Engelberg, que dirigían el seminario mayor de Youndé desde 1953, fueron invitados por los obispos a dejar el seminario. Tras algunas indecisiones, la CJ fue llamada a sustituirlos. En el curso 1962-1963, Cuzon pasó de la universidad al seminario, mientras que Boumard, del colegio Libermann, le sustituyó en la pastoral de la universidad. En 1963, Boumard fue nombrado oficialmente capellán de la universidad; provisionalmente residió en una casa, situada al lado del colegio femenino de las Hermanas del Retiro de Angers. Boumard comenzó a construir la Casa Saint François-Xavier en un terreno adquirido cerca de la universidad y, con los fondos llegados de la entidad católica alemana Misereor, se completaron (1967) la Casa Xavier y el centro católico universitario. En septiembre 1965, llegó Engelbert Mveng, para enseñar en la universidad, y fundó (1966) el Taller de Arte Negro (con una sección de arte religioso) y el Museo Alioune Diop (1980). Los capellanes jesuitas del primer decenio (1963-1974) fueron Boumard, ayudado por Huvé, Palayer, Mveng y Eric de Rosny; Durand-Viel; Nicolas Ossama; y Mveng, quien al mismo tiempo fomentó otras obras, como la de los intelectuales africanos cristianos, la de peregrinaciones y sobre la vida consagrada.

Mveng asistió al I Festival Mundial (1966) de las Artes Negras de Dakar (Senegal) y al II (1974) de Lagos (Nigeria). El viceprovincial entregó entonces la capellanía de la universidad a la archidiócesis. El Centro Católico Universitario fue así separado de la Casa Saint François-Xavier. En ésta, se instaló (septiembre 1974) el noviciado de la viceprovincia de África Occidental, hasta 1975, en que fue trasladado a Nkoabang. Pero durante dos años, la Casa Saint François-Xavier siguió acogiendo a jesuitas que cursaban sus estudios en la universidad. Después se convirtió en una simple residencia, con los superiores: Ossama (1975-1978), Soter Azombo (1978-1981) y Foutchantse desde 1981. Desde 1980, la residencia volvió a la pastoral de la universidad católica, al lado de un capellán del clero diocesano.

b) *El Seminario Mayor* (1963-1978). En 1961, el seminario, situado en Otélé, a 65 kms. de Yaundé, parece haber pasado por una seria crisis. Entre los seminaristas de la nueva generación y los benedictinos que les formaban había gran incomprensión. Los obispos decidieron dispersar a los seminaristas en seminarios del extranjero. Sólo la promoción de diáconos fue conservada junta, en Mvolyé, en la vieja casa de San Lorenzo, donde había nacido el seminario. Para preparar a éstos para la ordenación sacerdotal, se acudió al principio a Pierre Ngote, prelado del clero diocesano de Douala, y después a Cuzon. El arzobispo de Yaundé, Jean Zoa, pidió entonces oficialmente que el seminario fuera confiado a la CJ por un período limitado, hasta que pudieran ser relevados por el clero diocesano. En 1962-1963, se firmó un contrato: la CJ asumía la responsabilidad total del seminario durante cinco años (1963-1968). Se entendía que al cabo de ese tiempo, el cuerpo de profesores tendría al menos un 50 por 100 de sacerdotes camureneses, quienes se encargarían de la dirección del seminario; aunque los jesuitas podrían continuar ayudando en la enseñanza y en la formación espiritual de los seminaristas.

Así pues, el seminario mayor de Otélé volvió a abrir sus puertas (4 noviembre 1963), con los PP. Cuzon, Yves Maurel y Cartier, y diez seminaristas de primer año. El 25 diciembre 1963, Mons. Sartre, antiguo arzobispo jesuita de Antananarivo (Madagascar), se encargó de su dirección. En 1964, el equipo de jesuitas fue reforzado con la llegada de los PP. Charles Jacquet, Jean Guerber y Jean-Noël Crespel, del sacerdote diocesano Barthélémy Nyom, y de los HH. jesuitas Mathurin Charlot y Jean Bayle. En 1965, la diócesis francesa de Quimper se comprometió a enviar permanentemente uno de sus sacerdotes como profesor del seminario. De 1965 a 1969, fue construido en Nkol-Bisson un edificio para seminario mayor, a cuya inauguración (25 enero 1969) asistió el jefe del Estado, M. Ahmadou Ahidjo. El mismo año, llegó, para reforzar el equipo de formadores, el P. Fabien Eboussi-Boulaga y los sacerdotes Jérôme Belinga, Nicodème Bouh y Patrice Avodo, nombrado ecónomo.

Los jesuitas, de acuerdo con lo estipulado en el contrato, se fueron retirando del seminario. En el año académico 1976-1977, no quedaban más que tres: los PP. Guerber, Maurel y Marcel Grand'Maison (este último, canadiense). En 1978, la introducción de unas normas nuevas en el seminario mayor provocó graves dificultades entre los seminaristas. Los obispos decidieron entonces cambiar todo el equipo dirigente. Dejó el seminario el P. Nyom, y luego también los jesuitas. La partida de éstos fue confirmada por la asamblea de los obispos de Camerún de 1979.

c) *El noviciado* (1974). La reunión de provincia de mayo 1974, decidió la creación de un noviciado de la CJ en Yaundé. En septiembre del mismo año, fue abierto en la Casa Saint François-Xavier; el 6 octubre 1975, se instaló definitivamente en Neoabang, a unos diez kms. de Yaundé, en tres casas construidas por los novicios en un terreno de la parroquia de Nkoabang. Su comunidad la componían, además del maestro de novicios, Crespel, seis novicios: cuatro de segundo año, dos de primero, y un postulante. En los años siguientes, entraron de dos a seis novicios por año. A este noviciado envían también sus novicios hasta el presente, el Congo, las República Centro-Africana, el Chad, Benín, Costa de Marfil, Burkina Faso y Guinea. Fueron maestros de novicios: Crespel (1974-1979), Vandame (1979-1981) y Maurel (desde 1981).

d) *Parroquia de Nkoabang* (1979). La CJ, a petición del arzobispo de Yaoundé, se encargó de la pa-

rroquia de Nkoabang, en cuyo terreno está el noviciado. La parroquia había sido atendida por los PP. del Espíritu Santo, pero carecía de párroco desde la muerte del último. Al recibirla la CJ, fue nombrado párroco y vicario episcopal, Crespel, hasta entonces maestro de novicios.

3. Residencia de Bafoussam

Fundada en 1976, es la capital de la provincia del Oeste, así como sede diocesana. Los primeros padres de la residencia fueron Foutchantse e Yves Richard. En esta misma ciudad, tiempo atrás, Foutchantse, siendo aún estudiante, había iniciado un hogar cultural, y Azombo había sido nombrado provisor del liceo por el Ministerio de Educación. A poco de abrirse la residencia, Jacquet sustituyó a Foutchantse, que fue nombrado rector del colegio Libermann el 10 junio 1976. En 1980 la comunidad constaba de tres padres, que daban catecismo, eran capellanes de liceos y colegios, enseñaban en centros de segunda enseñanza, daban ejercicios espirituales y emitían programas de información católica por radio.

Conclusión. Así, la presencia de la CJ en Camerún, aunque modesta numéricamente (treinta y seis jesuitas en 1995), se ramifica en sectores muy diversos de la vida de la Iglesia. El autor de este artículo, teólogo de vanguardia, artista y poeta, murió asesinado en Yaoundé el 24 abril 1995.

E. Mveng (†)

CAMISA, Alessandro. Misionero.

N. 10 abril 1868, Cortemaggiore (Plasencia), Italia; m. 7 septiembre 1955, Chundale (Karnataka), India.

E. 4 noviembre 1895, Soresina (Cremona), Italia; o. 20 diciembre 1890, Piacenza; ú.v. 15 agosto 1906, Mangalore.

Fue tres años párroco en San Saviro antes de entrar en la CJ. Al acabar el noviciado (1897), partió para la India. En el seminario St. Joseph de Mangalore estudió inglés y la lengua tulu, y fue profesor de teología moral e historia eclesiástica hasta 1905. Hecha la tercera probación en Ranchi, regresó al seminario St. Joseph (1906), como operario y profesor de historia eclesiástica. En 1913, los superiores le permitieron trabajar por la casta de los korgares, muy pobres, que llevaban vida nómada en los bosques de Kanara del Sur, y a quienes veía a veces por la ciudad.

Se identificó totalmente con estos segregados entre los segregados, viviendo con ellos y adoptando su modo de vida, procurando darles ayuda material y luego la luz de Cristo. C se llamaba a sí mismo «un korgar blanco». Inició dos colonias, una en Pavur (1913) y otra en Sullia (1936), donde se rehabilitaron muchos korgares. Pidió ayuda a Italia y llovieron las limosnas. A los korgares se les enseñó a cultivar la tierra, fabricar canastas y sillas de caña, así como la manera de curtir el cuero. C les enseñó el catecismo, redactando meditaciones para ellos en tulu. Podría compararse con Mahatma Gandi en su esfuerzo por levantar a los intocables. A pesar de su labor desinteresada en favor de los korgares, muchos de ellos han quedado retrasados y algunos han vuelto al paganismo; pero aún existe una comunidad korgar que ha seguido firme en la fe. El mérito de C estriba en haber sido el primer misionero que les llevó la fe, abriendo así el camino para que otros continuasen trabajando por ellos. Capellán (1946) de las hermanas brígidas en centro médico St. Philomena de Calicut, pasó (1952) a Chundale, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: Banfi, E., *Among the Outcasts* (Mangalore, 1970) 125-196. Íd., *Una grande incognita: l'India del futuro. Contributo allo sviluppo delle popolazioni fuori casta* (Módena, 1973) 107-147. Cavalli, T., *India, fame e amore. Storia di Padre Camisa* (Parma, 1977). Mondrone, D., *I santi ci sono ancora* (Roma, 1979) 4:115-134.

D. D'Souza

CAMPANO (CAMPANI, CAMPANA), Giovanni Paolo. Superior, operario.

N. 25 enero 1540, Reggio Emilia, Italia; m. 27 abril 1593, Roma, Italia.

E. 15 septiembre 1563, Roma; o. septiembre 1568, Roma; ú.v. 14 mayo 1581, Praga (Bohemia), Chequia.

Después de entrar en la CJ, cursó la filosofía y teología en el *Colegio Romano y, en 1568, fue nombrado tutor en el seminario de Roma. Acabados sus estudios, fue enviado (1570) como maestro de novicios a la provincia de Austria, donde deseaba el P. General Francisco de Borja que introdujese el espíritu, costumbres y disciplina del noviciado romano. Rector (1574) del colegio de Praga, cuando trató de implantar las costumbres romanas, chocó con una fuerte oposición de los estudiantes. Fue de nuevo maestro de novicios (1580), esta vez en Brno; pero, a los pocos meses, le mandaron acompañar (1581) al legado papal Antonio *Possevino en su misión a Moscú, donde debía intentar restaurar la paz entre polacos y rusos, y empezar negociaciones con los ortodoxos para su unión religiosa con Roma.

Aunque la misión era fascinante, la tarea de la conversión no fue nada fácil. A su vuelta de Moscú y antes de poder seguir a Roma para informar al papa Gregorio XIII, fue nombrado (27 octubre 1581) provincial de Polonia por el *visitador Giovanni Battista *Carminata. El nombramiento llegó en un momento especialmente favorable para el crecimiento de la CJ en el país y en Transilvania. Como el rey Esteban Bathory de Polonia tenía interés en la expansión del catolicismo, se valió del trabajo de los jesuitas para defender la fe, combatir herejías, educar la juventud y promover la cultura. El monarca encontró un valioso colaborador en C, quien, además de estar de acuerdo con él, tenía relaciones amistosas con el nuncio apostólico, Alberto Bolognetti. Al mostrarse éste más bien frío con Possevino, C se dio activamente a mantener la paz entre ambos, una tarea que se le hacía más fácil por la estima y amistad que le unían con Possevino, ya que nadie, quizás, estaba tan capacitado como C para conocer y juzgar el carácter polémico del jesuita.

Los cinco primeros años de su provincialato fueron copiosos en logros. Cuando tomó el cargo (1581), la provincia tenía cinco colegios; a estos añadió los de Kalisz y Lublin (Polonia), Nesviž y Polotsk (Bielorrusia), Riga (Letonia) y Tartu (Estonia), así como el noviciado y la casa profesa en Cracovia. Pero, como provincial, también tuvo adversidades que soportar: una terrible plaga segó la vida de muchos jesuitas, la intempestiva muerte (1586) del Rey privó a la Iglesia de su sostén para restaurar la fe en los territorios del norte y, finalmente, la expulsión (1588) de los jesuitas de Transilvania. Sus diez años de provincial le minaron tanto la salud que el P. General Claudio Aquaviva lo llamó (1611) a Roma, donde fue *asistente de Alemania varios meses.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/1:420. *DBI* 17:346-349. *DHGE* 11:627-628. *EK* 2:1300. *LE* 36:149. *PSB* 3:196.

L. Lukacs (†) / J. Paszenda

CAMPBELL, Thomas Joseph. Historiador, superior, escritor.

N. 29 abril 1848, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 14 diciembre 1925, Monroe (Nueva York).

E. 13 julio 1867, Montreal (Quebec), Canadá; o. 8 diciembre 1880, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1886, Nueva York.

Antes de entar en la CJ en Sault-au-Récollet (actual Montreal), estudió en el colegio Xavier de Nueva York, donde obtuvo su título de master en 1867. Enseñó clásicos por tres años en St. John's College de Fordham (Nueva York) y cursó la filosofía (1873-1876) en Woodstock College (Maryland). Después de otros dos años de enseñanza de retórica en el colegio Xavier, hizo la teología (1878-1882) en Lovaina y la tercera probación en Frederick (Maryland). Nombrado (1885) rector de St. John's College, Fordham, fue provincial (1888-1893) de la provincia Maryland-Nueva York. Bajo su dirección, la provincia empezó el apostolado entre los numerosos inmigrantes italianos a Estados Unidos. De nuevo fue rector (1896-1900) de St. John's College.

Durante los años siguientes, fue predicador y escritor. Estuvo en el equipo editorial del *The Messenger of the Sacred Heart* y fue jefe de redacción (1910-1914) del semanario *America*. De 1908 a 1910 y de 1914 a 1916, estuvo sobre todo en Montreal, donde, además de predicar, hizo investigación histórica sobre un tema de su especial interés: los comienzos de las misiones jesuitas francesas en el Canadá. Esto dio lugar a tres volúmenes, uno sobre los jesuitas entre los iroqueses y los otros dos, su acción entre los hurones y los algonquinos. También publicó dos volúmenes, dedicados a las biografías de líderes seglares del Canadá francés.

En 1918, regresó a St. John's College (ya con su actual nombre de Fordham University), donde dio clases de historia en los cursos para el doctorado. En 1921, publicó una historia global de la CJ, obra que, aunque con fallos y ya anticuada, se estimó lo bastante valiosa como para reeditarse medio siglo después de su primera publicación.

OBRAS: *Pioneer Priests of North America, 1642-1710* 3 v. (Nueva York, 1908-1911). *Pioneer Laymen of North America* 2 v. (Nueva York, 1915). *The Jesuits 1534-1921: A History of the Society of Jesus from Its Foundation to the Present Time* (Nueva York, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: Wynne, J. J., «Rev. Thomas J. Campbell», *WL* 55 (1926) 269-276. «Golden Jubilee of Father Thomas J. Campbell», *WL* 46 (1917) 415-417. *DAB* 3:463-464. Martín, *Memorias* 2:1032.

F. X. Curran (†)

CAMPCERVER, Ignacio. Filósofo, científico.

N. 15/17 mayo 1722, Manresa (Barcelona), España; m. 1798/1799, Ferrara, Italia.

E. 16 octubre 1738, Tarragona, España; o. 1747, Zaragoza, España; ú.v. 2 febrero 1756, Girona, España.

Después de repasar las letras humanas por un año en Tarragona, cursó la filosofía (1741-1744) en la Universidad de Cervera mientras vivía en la próxima residencia de Sant Guim, y estudió teología (1744-1748) en Zaragoza. Enseñó retórica y ejerció los ministerios espirituales en Girona (1748-1753), donde, bajo el nombre de dos de sus alumnos, publicó (1751) respectivamente en griego y en latín dos elogios de dichas lenguas.

Hecha la tercera probación en la casa profesa de Valencia (1753-1754), enseñó (1754-1757) en Girona la filosofía ecléctica propia de los jesuitas europeos de su tiempo, incluyendo las matemáticas, sin dejar de lado sus estudios y publicaciones humanísticas. Luego, en los colegios de Barcelona (1757-1758) y Lérida (1758-1761), se dedicó preferentemente a la predicación y a otros ministerios espirituales, para volver a la enseñanza de las matemáticas en los Colegios de nobles de Barcelona (1761-1763) y Calatayud (1763-1764), y a simultanear los ministerios espirituales en el colegio de Belén y la docencia de las matemáticas en el de nobles, ambos en Barcelona, de donde fue extrañado a Italia en 1767. Durante treinta años siguió cultivando en Ferrara las disciplinas que había enseñado en España, si bien sólo una escasa parte de sus escritos logró ver la luz pública.

FUENTES: ARSI *Hisp 147*; *Arag 14-18*.

OBRAS: *Philosophiae iesuitico-peripateticae synopsis et theses communiores* (Girona, 1757). *Cosmografia Fisico-Storica e Stato presente del mondo* (Ferrara, 1785). *Bibliotheca Mathematica cum Dictionario Theoricis ac Practicis tam antiquorum quam recentiorum nobilioribus inventis...ornata*. I (Ferrara, 1789). «De rebus SJ institutae, propagatae et abolitae libri tres», 3 v. (APT: bajo anagrama «Casimirus Van Teperg Namsareni»).

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 70, 586; *O.C.* 10. Casanovas, I., *Josep Finestres. Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 129-153. *Giornale de' Letterati* 73 (1789) 306-307. I. Fontius a Valle [O. Prat de Saba], *Opera scriptorum aragonensium... deportatorum* (Roma, 1803) 7s. Obeso, J. M. «Papeletas bibliográficas», *Rev Matemática Hispano-Americana* 3 (1921) 50-57. Uriarte-Lecina 2:77-79.

M. Batllori

CAMPION, Edmundo. Santo. Misionero, mártir.

N. 25 enero 1540, Londres, Inglaterra; m. 1 diciembre 1581, Londres.

E. 1573, Roma, Italia; o. 1578, Praga (Bohemia), Chequia;

Tras su educación inicial en Londres, estudió en la Universidad de Oxford, donde llegó a profesor del St. John's College. Bachiller en artes en 1561 y maestro en 1565, siguió en Oxford cinco años más, estudiando teología y como profesor de retórica, además de vigilante de estudiantes jóvenes de 1568 a 1569. Aunque ordenado diácono hacia 1566 en la Iglesia anglicana, se fue sintiendo cada vez más incómodo en su posición religiosa. Bajo la presión a conformarse plenamente al protestantismo, C dudó y contemporizó por un tiempo, pero finalmente dejó (1570) Oxford y fue a Dublín (Irlanda).

Dejado tranquilo algún tiempo en Dublín, C escribió un tanto aprisa (1571) sus *Histories of Ireland*. Pero se sospechó pronto que era católico y tuvo que esconderse. Hacia mayo 1571, volvió a Inglaterra, pero ésta se había hecho entonces más peligrosa para él que Irlanda. Por ello, partió de nuevo, esta vez para ir al recién fundado Colegio Inglés de Douai (Países Bajos), donde, reconciliado formalmente con la Iglesia católica, siguió sus estudios teológicos y se ordenó de menores y de subdiácono. Tras casi dos años en Douai y sintiéndose atraído hacia la CJ, C viajó a Roma (primavera 1573) y fue aceptado como novicio. Asignado a la provincia austríaca, fue enviado en junio a Praga y, después de dos meses, al noviciado en Brno (Moravia). Hecho un año de noviciado, regresó (octubre 1574) a Praga, donde fue ordenado de diácono y, luego, de sacerdote. En los cinco años y medio de estancia en Praga, se ocupó de enseñar, predicar y otros ministerios apostólicos. Asimismo, escribió al menos tres dramas latinos para que los representaran sus alumnos.

Al haber tanto campo en Praga para los talentos de C, podría haberse quedado allí la mayor parte de su vida; pero cuando el Dr. William Allen (futuro cardenal), rector del Colegio Inglés de Douai, pidió (1579) jesuitas para la misión inglesa, se eligió a C y Robert *Persons. C abandonó Praga el 25 marzo 1580 y llegó a Roma el 5 abril (Sábado Santo). Dos semanas después, salió (18 abril) con Persons y el hermano coadjutor Ralph Emerson, en un grupo de quince, de viaje a Inglaterra. C y Emerson desembarcaron en Dover el 25 junio, y siguieron a Londres, donde se les unió Persons algo más tarde.

Debido al peligro de arresto, los dos sacerdotes decidieron separarse, dejar Londres y trabajar en diversas partes del país. C iría a Berkshire, Oxforshire y Northamptonshire, pero, antes de salir, C y Persons escribieron declaraciones respecto al objeto de su entrada en Inglaterra, no para su inmediata difusión, sino para guardarlas y hacerlas públicas sólo en caso de arresto, para rebatir cualquier falsa acusación que pudieran hacer las autoridades. La exposición de C, una breve obra maestra de prosa inglesa, dirigida al Consejo Privado de Inglaterra, aseguraba que su misión era estrictamente espiritual. Pedía una oportunidad para pronunciarse ante el Consejo mismo, las universidades y los juristas del país y expresaba su deseo de hablar también ante la Reina. Contra su intención original, pronto se difundieron copias de la declaración de C y se imprimieron, junto con una respuesta hostil (1581). Se hizo famosa como la «bravata de C», en gran medida, porque en ella C había rechazado cualquier intención de expresar una «insolente jactancia o desafío».

Tras sus primeros viajes misioneros por Inglaterra, C y Persons regresaron al área de Londres en octubre 1580. Con todo, la capital era aún muy peligrosa, por lo que C partió de nuevo a la relativa seguridad del norte de Inglaterra. Le llevaban de una casa católica a otra, siempre dedicado a predicar, instruir, administrar sacramentos y reconciliar a los débiles. Entonces, C compuso su obra más conocida, *Rationes decem*, dirigida al mundo académico. En ella, C ofrece diez argumentos sobre la falsedad del protestantismo y la verdad del catolicismo. Se imprimió en la imprenta secreta de Persons en Stonor Park (Oxfordshire), y C mismo fue a Stonor en mayo 1581, para comprobar su edición. Hacia fin de junio estaban preparados unos 400 ejemplares y muchos de ellos se dejaron subrepticiamente en la iglesia de St. Mary de Oxford, al tiempo en que se tenía el «Act» (debate público, donde los candidatos a los títulos defendían sus tesis).

La audacia de este gesto suscitó la furia de las autoridades y se intensificó la búsqueda de C. En 11 julio, partió para el norte una vez más, pero, a los seis días, por informes del espía George Eliot, fue arrestado en Berkshire, en Lyford Grange, la casa de una familia católica llamada Yate.

Llevado a Londres y encerrado en la Torre, se le trató con amabilidad al principio, haciéndose toda clase de esfuerzos para lograr que aceptara la Iglesia estatal. Cuando esto falló, se le sometió al potro y fue duramente torturado para conseguir que traicionase a los católicos o admitiese una conspiración. Se le forzó a disputar con clérigos protestantes en circunstancias muy desventajosas. Finalmente, el 20 noviembre 1581, C fue sometido a juicio en Westminster Hall, junto con otros dos jesuitas, Thomas *Cottan y James *Bosgrave, cuatro sacerdotes diocesanos y un seglar, con la falsa acusación de alta traición, es decir, de conspirar en Roma y Reims y otros sitios del extranjero, para asesinar a la Reina y subvertir el reino. Todos fueron declarados culpables y condenados a muerte. C fue ahorcado, arrastrado y descuartizado el 1 diciembre, junto con su compañero jesuita, Alexander *Briant, y el sacerdote diocesano Ralph Sherwin. Los tres fueron beatificados en 1886, y estuvieron entre los cuarenta mártires ingleses y galeses canonizados por Pablo VI el 25 octubre 1970.

OBRAS: *The Great Bragge and Challenge of M. Champion a Jesuite Confuted and Answered* (Londres, 1581. *A Jesuit Challenge*, ed. J. W. Holleran (Nueva York, 1999). *Rationes decem, quibus fretus, certamen adversariis obtulit in causa fidei Edmundus Campianus* (Stonor Park, 1581). *Opuscula* (París, 1618). *Two Bokes of the Histories of Ireland* (1633; Assen, 1966). *Opera omnia* (París, 1648). *Ambrosia: A Neo-Latin Drama*, ed. J. Simons (Assen, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, W., *A Briefe Historie of the Glorious Martyrdom of Twelve Reverend Priests*, ed. J. H. Pollen (Londres, 1908). BOMBINUS, P., *Vita et martyrium Edmundi Campiani, martyris Angli e Societate Jesu* (Amberes, 1618). B. CAMM (ed.), *Lives of the English Martyrs* 2 v. (Londres, 1904-1905) 2:266-357. CHALLONER 19-30. F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Foley 7:112-113. T. B. HOWELL y T. J. HOWELL (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials* 33 v. (Londres, 1809-1826) 1. LARRACOECHEA, E., *El mártir Edmundo Campion* (Bilbao, 1946). McCOOG, T. M. (ed.), *The Reckoned Expense. Ed. Campion and the Early English Jesuits* (Woodbridge, 1996) 67-299. *MonAngl* 2:255. PERSONS, R., «Of the Life and Martyrdom of Edmund Campion 1594)», *LN* 11 (1876-1877) 219-242, 308-339; 12 (1878-1879) 1-68. POLGÁR 3/1:420-423. REYNOLDS, E. E., *Campion and Parsons* (Londres, 1980). SOMMERVOGEL 2:586-597. TANNER 9-14. WAUGH, E., *Edmund Campion* (Londres, 1935). *BS* 3:723-727. *DHGE* 11:650-656. *DNB* 3:850-854. *DTC* 2:1448-1450. *EC* 3:474-475. *LTK* 2:911. *NCE* 2:1115-1116.

P. C. BARRY (†)

CAMPIONI, Gianantonio. Misionero, matemático, escritor.

N. 13 diciembre 1592, Génova, Italia; m. 1 enero 1651, Cebú, Filipinas.

E. 26 diciembre 1608, Génova; o. c. 1620, probablemente Sevilla, España; ú.v. 26 agosto 1629, Filipinas.

Fue admitido en la CJ por Bernardino *Rossignoli, provincial de la provincia de Milán. Inició la teología en Milán, la continuó en Sevilla y, ya sacerdote, la acabó en México. Por fin, llegó a las Filipinas en 1622. Después de enseñar filosofía en el Colegio de Manila, pasó a las misiones visayas, donde fue superior en las residencias de Carigara (Leyte), Palapag (Sámar), Cebú y la de la isla de Bohol. Fue socio del provincial de Filipinas, comisario del Santo Oficio para las Islas Visayas, así como viceprovincial de las misiones jesuitas de estas islas. Pedro *Murillo Velarde lo describe como «erudito en humanidades, sutil en filosofía, sólido en teología moral y escolástica, y profundo en Escritura. Estudió ciencias matemáticas con singular éxito, señalándose en astrología y geometría, pero especialmente en arquitectura civil, y sobresaliente experto en ritos y ceremonias religiosas». Aprendió la lengua visaya con fluidez, elegancia y maestría. El pueblo lo llamaba «el santo». Era superior de Cebú cuando murió.

Escribió calendarios con las fechas de los eclipses, y uno perpetuo, algunas obras en visayo y sermones sobre Cristo, la Virgen, y el Sagrado Corazón. Dejó sin terminar un diccionario de la lengua visaya, pero sus grandes obras fueron el diseño de la iglesia San Ignacio en Manila y del salón principal del colegio de la misma ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: MURILLO VELARDE, *Historia*, 2: n. 482-489. SOMMERVOGEL 2:597s.

J. S. ARCILLA

CAMPO, Juan del. Misionero.

N. c. 1564, Sevilla, España; m. 11 agosto 1596, Tampakan (Cotabato), Filipinas.

E. 1587, Roma, Italia; o. probablemente 1590, España.

Había estudiado tres años de filosofía y cuatro de teología. Admitido en la CJ por el P. General Claudio Aquaviva, hizo el noviciado en Villagarcía, bajo la dirección del P. Luis de *La Puente. Enseñó retórica en Ávila mientras tenía ministerios. Se dice que para tener más tiempo para sus rezos nocturnos no cenaba, y para estar dispuesto si alguno lo necesitaba no dormía en cama. Zarpó en la expedición del P. Esteban *Páez para Nueva España el 20 julio 1594 y llegó a San Juan de Ulúa el 30 septiembre. En marzo 1595, salió de Acapulco (México) y, ya en las Filipinas, fue enviado para cristianizar la isla de Leyte, donde fundó una cristiandad con el P. Cosme de *Flores. Al año siguiente se le envió con la expedición malhadada de Esteban Rodríguez de Figueroa para conquistar Mindanao —el primer jesuita en la isla. La inesperada muerte de Figueroa le forzó a mantener unidas las desmoralizadas tropas a la pérdida de su jefe. C les convenció a quedarse y construir una estación junto a la boca del río, llamada Nueva Murcia. Pronto levantaron una capilla y una improvisada casa para el sacerdote. Al no estar acostumbrado al clima local, y debilitado por sus ministerios con las tropas, comiendo y vistiéndose como ellos, tuvo una cierta premonición de su cercana muerte, pero murió solo, privado de los sacramentos. Había estado en Filipinas menos de dos años. Se le atribuía el dicho de que «quien vaya a Mindanao ha de procurar evitar todo celo insensato, porque se puede hacer mayor bien poco a poco».

BIBLIOGRAFÍA: COSTA 146-148, 152-154, 159s. [Sus visiones imaginarias: juicio del P. La Puente], *MisCom* 19 (1953) 57*-95*. *MonMex*. 5:707, 6:729. *Varones ilustres* 3:57-59. ZAMBRANO 4:579s.

J. S. ARCILLA

CAMPO, Juan del (II). Misionero, víctima de la violencia.

N. 18 febrero 1620, Villanueva de la Vera (Cáceres), España; m. 25 enero 1650, Siocón (Zamboanga del Norte), Filipinas.

E. 1636, Salamanca, España; o. noviembre 1642, México (D.F.), México; ú.v. 15 septiembre 1647, Zamboanga.

Antes de entrar en la CJ, estudió artes en el colegio jesuita de Oropesa, y artes y parte de teología (1632-1636) en Salamanca. Al oir en el noviciado de Villagarcía sobre las necesidades de la misión de Filipinas, se ofreció para ella. Completada la filosofía en Santiago de Compostela, zarpó (julio 1642) para México, donde inició la teología, que acabaría en Manila. Con todo, el P. Diego de *Bobadilla, que dirigía la expedición, hizo que los escolares teólogos fueran ordenados al saber que el único obispo de Filipinas era muy anciano y estaba enfermo.

Enviado a Mindanao (1643), trabajó entre los subanos, extendidos por toda la costa de la península de Zamboanga. Un grupo de ellos, apóstatas de la fe, que tras asesinar al P. Francesco *Palliola en 1648, se habían trasladado hacia el sur, a Siocón, fueron un

elemento disturbador en la labor de C. Sin embargo, fundó cuatro misiones cristianas al menos, aunque con la resistencia de la gente mayor, apegada a sus tradiciones. Para superar esta dificultad, puso especial atención en ganarse a los niños, llevando a su residencia a muchachos escogidos para enseñarles el cristianismo y educarlos como catequistas de su propia gente. Una familia, que llevó a mal que C se ayudara así de su hijo, tomando ocasión de la insurrección en Palápag, en la isla de Sámar, decidió matar al misionero. Cuando este trazaba el sitio de la nueva iglesia para sustituirla por otra destruida por un tifón, lo alancearon y remataron al querer subir a una barca. Su muerte, como la de otros misioneros, era el precio pagado por los jesuitas para llevar la fe cristiana a Mindanao. No se le debe confundir con otro Juan del *Campo, también jesuita y misionero en Filipinas, que murió en 1596.

BIBLIOGRAFÍA: Combés-Retana 503-507. Costa 446s, 451-454. Murillo Velarde n.433-438. Ortega, J., «Vida del P...» (Cartas Anuas). Pérez de Rivas, *Corónica* 2:461-469. Salvá, «Misioneros», 520s. *Varones ilustres* 3:195-205. Zambrano 4:580-589.

J. S. Arcilla

CAMPO, Martino, véase HARA, Martino.

CAMPO SANTO, Joaquim José Abreu. Superior, escritor.

N. 10 mayo 1841, Guimarães, Portugal; m. 29 septiembre 1909, Lisboa, Portugal.

E. 16 enero 1859, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 30 julio 1872, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1876, Lisboa.

Cursadas las humanidades (1862-1865) en Loyola y la filosofía (1865-1869) en León (España), hizo la teología en Roma (1869-1870) y en Innsbruck (1870-1873). Estudió lenguas orientales en la Universidad de Innsbruck (1873-1875) e hizo la tercera probación (1875-1876) en Larbey (Francia). Al regresar a Portugal (1876), fue profesor del colegio de Campolide y rector del mismo (1884-1890), provincial (1891-1897), superior de la residencia de Lisboa (1897-1903) e instructor de tercera probación (1903-1909) en Barro (Torres Vedras). Dominaba varios idiomas europeos, el sánscrito y algunas lenguas orientales, además del latín y el griego. Fue director de las revistas *Novo Mensageiro do Coração de Jesus* (1897-1909) y *Mensageiro de Maria* (1906-1909). Desarrolló una fecunda actividad literaria, sobre todo en el *Mensageiro do Coração de Jesus*, donde publicó sus notables «Cartas a uns portugueses de alémmar» y *Biografias*.

OBRAS: *Cancioneiro de Leão XIII* (Oporto, 1887: biogr. y poesías). «Cartas a uns portugueses de além-mar», *Novo Mensageiro* 22-29 (1902-1909). «Padre C. Rademaker», *ibidem* 20-23 (1900-1903).

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 1:124. Martín, *Memorias* 2:1032. «O Homem de Deus. O homem de governo. O homem de letras», *Novo Mensageiro* 29 (1909) 501-556.

J. Vaz de Carvalho

CAMPOAMOR, José María. Apóstol social.

N. 13 agosto 1872, La Coruña (La Coruña), España; m. 31 enero 1946, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 8 noviembre 1888, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1904, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1907, Gijón (Asturias), España.

El mayor de once hermanos, estudió en el colegio jesuita de La Guardia (Pontevedra) antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios y destinado al apostolado social, visitó organizaciones obreras en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania y Austria, donde hizo su tercera probación (1904-1905). Empezó su actividad (1906-1910) en la ciudad industrial de Gijón. Enviado (1910) a Colombia, en apenas cinco meses fundó con un grupo de trabajadores de Bogotá el Círculo de Obreros (enero 1911), además de la Caja de Ahorros, el Barrio Obrero de San Javier, la Mutualidad, la Bolsa del Trabajo y las tiendas. En el área educativa, tenía cuatro escuelas de niños, un comedor escolar, una colonia agrícola y una hospedería para jóvenes obreros, obras que C orientó por treinta y cinco años, prácticamente hasta el fin de su vida.

Su compromiso con el pobre, su concepción de una economía social y su fe en Colombia y el Evangelio le hicieron pensar en una obra de esfuerzo común, que ofreciera al país una alternativa social diferente. Aunque contaba con la ayuda de bienhechores insignes, dotó a su obra de financiación propia para evitarle las contingencias de limosnas y vinculándose sólo a personas del sector profesional y financiero como asesores en cuatro frentes: banca, comercio, industria y agricultura.

Para atender a las oficinas, almacenes y escuelas, C creó la organización de las Marías que, sin la obligación de votos, vivían la pobreza, castidad y obediencia en comunidad, con la libertad de retirarse cuando lo desearan. Su energía y entusiasmo por la causa obrera podrían parecer fanatismo, sobre todo cuando aprovechaba hasta los viajes y convertía los trenes o autobuses en púlpitos de concientización social.

OBRAS: «Organización de los obreros católicos en Alemania», *Semana Social de España* (2.° curso 1907) 247-259. «Ministerios entre pobres», *Cart. edif. Castilla* 10 (1922) 225-231.

BIBLIOGRAFÍA: Casas, M., *El R. P. Campoamor, S.J., y su obra El Círculo de Obreros* (Bogotá, 1953). Moreno, *Necrologio* 1:159-160. Restrepo, *Colombia* 306-307. Urarte, R., «Ministerios del P. Campoamor», *Cart. edif. Castilla* 8 (1920) 158-174.

A. Londoño

CAMPOS, Manuel de. Cosmógrafo, escritor, confesor real.

N. 1681, Évora, Portugal; m. 22 noviembre 1758, Lisboa.

E. 26 noviembre 1698, Évora, Portugal; o. c. 1711, probablemente Évora; ú.v. 2 febrero 1716, Setúbal, Portugal.

Entrado en la CJ, cursó sus estudios en la Universidad de Évora. Enseñó latín en Elvas, y matemáticas (1709-1711) en Évora y en el «Aula da Esfera» del Colégio de Sto. Antão desde 1720 después de una estancia como predicador en Setúbal (1711-1716) y en la casa profesa de Lisboa desde mayo 1716. Fue uno de los miembros fundadores (1720) de la «Academia Real da História Portuguesa». Acompañó (1721) al cardenal José Pereira a Roma para el conclave, en el que se eligió a Inocencio XIII. Entre 1729 y 1733 enseñó matemáticas en Colegio de Nobles de Madrid, con la aprobación de Juan V de Portugal, que quería casar a su hija Bárbara con el príncipe heredero de España D. Fernando. Fue nombrado cosmógrafo de corte ante Felipe V de España, pero, al ser acusado de injerencia política, fue expulsado del reino. Entonces volvió a enseñar en la «Aula da Esfera» por diez años. Fue confesor (1743-1757) del príncipe António. Como científico, trabajó sobre todo en los campos de la geografía y la astronomía. Destacó también como predicador.

OBRAS: *Elementos de Geometria plana e sólida* (Lisboa, 1735). *Trigonometria plana e esphérica* (Lisboa, 1737). *Synopse trigonométrica* (Lisboa, 1737).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 735. RODRIGUES 4/1:561. SOMMERVOGEL 2:602s. TELES DA SILVA, M., *História da Academia Real da História Portugueza* (Lisboa, 1727) 1:58, 64. *Verbo* 4:709s.

A. DINIS

CAMPOS MENCHACA, Mariano José. Profesor, misionero, escritor.

N. 22 abril 1905, Concepción (VIII Región), Chile; m. 12 julio 1980, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 23 abril 1920, Chillán (VIII Región); o. 23 diciembre 1933, San Miguel (Buenos Aires), Argentina; ú.v. 15 agosto 1936, Antofagasta (II Región), Chile.

Después del noviciado, pasó a Argentina. Hizo los estudios de humanidades en Córdoba (1922-1924) y de filosofía en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires (1925-1927). Enseñó historia y geografía en el colegio S. Ignacio de Santiago (1928-1930) antes de hacer la teología en S. Miguel (1931-1934) y la tercera probación en Córdoba (1935). Vuelto de Argentina a Chile, fue profesor de historia y ministro de la comunidad en el colegio S. Luis de Antofagasta (1936), rector (1937-1940) del colegio S. Ignacio de Santiago, socio (1940-1950) de los provinciales Pedro *Alvarado y Álvaro Lavín, así como profesor (1941-1978) de historia y religión. En todo este tiempo se dedicó también a la pastoral entre los araucanos, con quienes pasaba temporadas durante las vacaciones, sobre todo en el pueblo de Sara de Lebu (VIII Región). Estudió su idioma, el mapuche (dialecto del araucano), en la universidad de Santiago (1961-1965), y publicó dos obras sobre sus costumbres (1972). En 1978 pasó al pueblo de Sara, donde permaneció hasta su última enfermedad.

OBRAS: *Por senderos araucanos. Escenas misioneras, emoción, folklore y psicología mapuches* (Buenos Aires, 1972). *Nahuelbuta* (Buenos Aires, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: «Entre los Araucanos», *Revista del Domingo* (Santiago, 6 noviembre 1977) 9-10. *Noticias Jesuitas* (Santiago, julio 1980) 60-62. «Murió Historiador del Pueblo mapuche», *El Mercurio* (Santiago, 14 julio 1980)

E. TAMPE

CAMPOY, José Rafael. Humanista, maestro.

N. 15 agosto 1723, Álamos (Sonora), México; m. 29 diciembre 1777, Bolonia, Italia.

E. 26 noviembre 1741, Tepotzotlán (México), México; o. 1751, México (D.F.), México; ú.v. 12 diciembre 1757, Puebla, México.

Estudió con los betlemitas y terminó el curso de artes con los jesuitas en San Ildefonso de México antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y estudios de humanidades, enseñó gramática en San Luis de Potosí, probablemente un año, e hizo la teología (1748-1751) en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México. Cuando los jesuitas fueron expulsados (1767) por orden de Carlos III, enseñaba filosofía y teología en el colegio de Veracruz, de donde salió el 26 julio en la fragata *La Flora*. Tras un largo viaje, llegó a Ferrara (Italia) y, por fin, a Bolonia, donde pasó el resto de su vida.

Brillante predicador, escribió varias obras, la mayor parte inéditas. Sus contemporáneos alaban sus méritos de consumado latinista, y erudito devorador y asimilador de libros; pero, sin duda, su valor radica en haber sido el inspirador de toda una generación de jóvenes jesuitas de extraordinaria calidad, entre ellos Francisco J. *Clavigero, Diego J. *Abad, Francisco J. *Alegre, Rafael de *Landívar y Juan L. *Maneiro. A todos ellos les impulsó por caminos nuevos en las humanidades, así como en filosofía y ciencias de su tiempo. Esta importantísima labor, iniciada durante sus años de estudio y docencia, la prosiguió en el exilio italiano, que convirtió su monotonía y tristeza en una vida fructuosa y constructiva, tanto que la obra de estos desterrados les valió el honroso título de «constructores de la mexicanidad».

De indudable interés es su correspondencia con Gregorio *Mayans y con José F. *Isla. Según indica Maneiro, C trabajó varios años en un comentario del *De Natura Rerum*, de Plinio, y en una carta geográfica de América septentrional, en especial de la hispánica («Magna tabula Septentrionalis totius Americae hispano regi subiectae»), pero al parecer estos manuscritos se perdieron durante su viaje al exilio.

OBRAS: *Oratio funebris pro Philippo V, Hispaniarum et Indiarum Rege* (México, 1749). «Defensa de la Santa Sede» (ms).

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO A., *Vida del P. José Campoi, Jesuita megicano* (Ferrara, 1782). CHÁVEZ CAMACHO, A., «Una carta desconocida del P..., ilustre filósofo mexicano del siglo XVIII», *Humanitas* 1 (San Luis Potosí, 1959) 13-19. DAVILA Y ARRILLAGA 2:90-92. DECORME, *Obra*, 1:103-105. *EM* 2:312. KERSON, A. L., «J. R.Campoy y D. J.Abad, two enlightned figures of XVIII-Century Mexico», *Dieciocho* 7 (1984) 130-

145. MANEIRO-FABRI, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII* (Méx. 1956) 1-51; en MANEIRO, *Vidas*, 276-295. NAVARRO, B., *La introducción de la filosofía moderna en México* (México, 1948) 127-130. SOBARZO, H., *Crónicas biográficas* (Hermosillo, 1949) 7-63. POLGÁR 3/1:424. SOMMERVOGEL 2:600. URIARTE-LECINA 2:77. ZAMBRANO 15:404.

J. GÓMEZ F. / C. E. ROHAN

CANADÁ. Colonia francesa, llamada Nueva Francia hasta que pasó al dominio británico por el Tratado de París (1763). Obtuvo su plena independencia en 1931, y es la nación más extensa de América, con unos veintisiete millones de habitantes.

I. ANTIGUA CJ (1611-1800)

Francia no tenía aún misiones extranjeras cuando Enrique IV propuso a Pierre *Coton el envío de jesuitas a Nueva Francia. Esta parte septentrional de América del Norte, aunque frecuentada por los pescadores franceses desde hacía un siglo, no había sido aún objeto de ningún intento serio de asentamiento, salvo la efímera ocupación de Jacques Cartier (1534). En 1600, los mercaderes, atraídos por sus riquezas naturales, se interesaron por este territorio, que adquirió una importancia de primer orden cuando Rusia cerró el acceso al Báltico; en concreto, las pieles de bíbaros, que en Francia se llamaron castores. Los mercaderes buscaban sólo su provecho comercial; la política francesa pretendía colonizar; ambos intereses eran difícilmente conciliables, pues el costo de la colonización absorbía todos los beneficios económicos que producía el país y los superaba. Esto produjo una situación tensa en los mercaderes, ambiciosos de un monopolio comercial, pero poco inclinados a ejecutar la condición impuesta de establecer una población francesa.

Tras los misioneros recoletos (1615) llegaron los jesuitas (1625). Ambas órdenes religiosas no tardaron en darse cuenta de que no podían esperar nada de los agentes comerciales. Los jesuitas, más influyentes en Francia, lograron hacer valer ante el cardenal Richelieu (1627) sus puntos de vista misioneros. Dada la trascendencia de la evangelización, la colonización venía a ser un medio para la evangelización, y el comercio de pieles, un instrumento para la colonizacion. Según este esquema, se formó (1628) la Compañía de la Nueva-Francia, máxima autoridad territorial y planificadora de la empresa hasta 1663.

El motivo religioso no estuvo ausente en las fundaciones europeas en América, tanto en el sur como en el norte. Pero la colonia francesa del Canadá fue la única en que los misioneros fueron los arquitectos de la obra. Estos consideraban a los aborígenes, hombres tan llamados a la salvación eterna como los europeos. No tenían interés en crear un espacio reservado, rechazando a los naturales si era necesario, para crear una república cristiana que desesperaban de poder establecer en Europa: plan de los puritanos. Los misioneros franceses entraban en un país extranjero para llevar a sus habitantes a la fe; invitaban a los civiles franceses a colaborar en esta obra, sin tener a menos mezclarse con los neófitos para formar una sola y misma Iglesia. El derecho francés favorecía esta posición, rechazando además todo vasallaje o servidumbre de un bautizado.

El plan trazado y aprobado en 1628 no pudo comenzar a ejecutarse hasta 1633, por la guerra de Francia con Inglaterra, acabada por el tratado de Suse (1632). Nueva Francia fue dividida en tres zonas; dos de ellas, la Acadia y el Golfo, se confiaron a sub-compañías, y la del San Lorenzo a la compañía-madre. Los jesuitas tuvieron al principio toda la iniciativa misionera; así continuó hasta la llegada de los sulpicianos en 1657, y no perdieron su total libertad hasta 1665, cuando en la colonia se estableció un poder administrativo real. Por tanto, tuvieron tiempo de imprimir carácter propio a la organización colonial; huella que, aunque después contestada, nunca desapareció en sus líneas esenciales: prioridad de la intención misionera, e inviolabilidad de los hombres y de las instituciones aborígenes.

Este espíritu sería traicionado al fin del antiguo régimen, por la división del país en dos partes: una, que comprendía las dos riberas del San Lorenzo hasta el lago San Luis, cedida a la empresa colonial; y otra, que abarcaba las tierras del interior, al norte y al oeste, quedaba reservada a la población indígena y conservada como reserva productora de pieles. La población indígena, con su identidad, lenguas, costumbres y organización, fue reconocida como ocupante ancestral del país y considerada como aliada, no como sometida, de la colonia francesa. División que Inglaterra respetaría hasta fines del siglo XVIII, pese a sus otras colonias americanas que juzgaban que por sus conquistas habían adquirido la propiedad de todo el continente.

Debe verse más en detalle cómo hizo la CJ esta operación. Siendo desde 1633, los únicos misioneros de Nueva Francia en la zona del San Lorenzo, los jesuitas repartieron su actividad entre los dos frentes que la población india del continente les presentaba: los nómadas cazadores, en medio de los cuales se establecieron los inmigrantes franceses, y los sedentarios lejanos, que los misioneros consideraban más susceptibles de una evangelización rápida, mientras las condiciones de vida de los primeros no les parecían compatibles con la tradición comunitaria de las iglesias europeas. Por esto, dedicaron sus mayores esfuerzos a los hurones, que vivían a 300 leguas de la costa adonde arribaban las naves de Francia. El genio particular de estos autóctonos, capaces de crear por sí mismos, en el oeste, una red comercial incomparable, sostuvo su audacia y sirvió eficazmente a los intereses de la compañía colonizadora. Existía entonces armonía total entre la autoridades coloniales y los misioneros. La prolongada duración del gobernador Huault de Montmagny, hombre religioso y miembro de la orden de Malta, permitió establecer sólidamente los fundamentos de la empresa evangelizadora. La población inmigrante, muy bien atendida espiritualmente por los jesuitas, no dudó en colaborar con ellos a la conversión de los indígenas. Aunque los misioneros pusieron sus miras so-

bre todo en la conversión de los hurones, pronto se dieron cuenta de que se habían equivocado, subestimando la posibilidad de evangelización de los nómadas. Los algonquinos y los montañeses que frecuentaban el río San Lorenzo no eran más reacios a convertirse que los hurones. Su cristianización fue abordada decididamente en 1650, año de la ruina de los hurones, y comenzaron a presentar el espectáculo de comunidades nómadas y cazadores, que practicaban su fe reciente en el bosque ilimitado, la mayor parte del año lejos de sus pastores.

Las dificultades de la evangelización no nacieron, por lo tanto, de resistencias de los indígenas, sino del estado cultural del continente. Los indígenas eran hombres como los europeos; como hombres, tenían guerras, y los misioneros se encontraron en el vórtice de estas guerras tribales. Practicadas de forma tradicional y primitiva, las guerras entre ellos se agravaron en este momento, por el armamento masivo que los iroqueses, vecinos de los holandeses, adquirieron a precio elevado para destruir a sus enemigos los algonquinos y los hurones, entre los que había penetrado ya el Evangelio. No estaba aún en manos de los colonos el poder controlar estos sucesos; estaban demasiado dispersos y eran demasiado débiles, aun para reñir entre sí. Las guerras fueron plenamente entre indígenas; pero los misioneros, no teniendo otras armas que su palabra, fueron las víctimas de ellas. La desigualdad de armamento favoreció a los iroqueses y creó un vasto desierto de vidas humanas, pero abundante en caza, que se extendía desde Montreal a los lagos Superior y Michigan, y que pronto iban a disputarse entre sí los europeos.

A pesar de la intensificación de estas luchas tradicionales, una compañía comercial francesa se estableció (1628) en el San Lorenzo. Pequeña, pero bien estructurada, fuertemente imbuida de espíritu misionero, funcionó en tres puntos del río: Quebec, Trois-Rivières y Montreal. La mayor parte del tiempo de su corta historia se distinguió por la concordia entre sus jefes civiles, Montmagny y Lauson, y los misioneros. En una palabra, fue el modelo de una sociedad organizada, con administración autónoma, poder judicial, instituciones religiosas en desarrollo, un colegio, hospitales, y todo ello coronado por la llegada (1659) del primer obispo de Quebec, François de Montigny-Laval. Formada a partir del plan de 1628, fundamentalmente misionero, fue objeto más tarde, de la codicia de un ministro real, lleno de ideas nuevas sobre la creación de una Francia imperial, Colbert.

La labor misionera en el oeste, replegada al San Lorenzo, al sobrevenir la destrucción de los hurones, se reanudó en 1660. En 1665 se fundaron las misiones de los ottawas. Jacques *Marquette se propuso llevar el Evangelio (1669) a los pueblos del Misisipí, por el que navegó en 1673. El oeste norteamericano se incorporaba así a la colonia francesa. Pero Colbert puso en guardia a los nuevos administradores de la colonia contra la influencia de los jesuitas. En realidad, éstos no tenían ya la responsabilidad espiritual de la colonia, que había sido transferida a la autoridad del obispo; ni olvidaron nunca que eran misioneros —el papel que se reservaron. Pero el obispo, antiguo discípulo de los jesuitas en La Flèche y en París, confirmó su obra en la colonia francesa, y secundó sin reservas su expansión misionera.

Esta se realizó en dos frentes desde 1665: entre los iroqueses, enemigos encarnizados al fin pacificados, y entre los ottawas, ya antes descubiertos por los misioneros de los hurones y que hablaban el algonquino. Todos estos pueblos, desplazados por el maremoto iroqués, se habían reagrupado junto al lago Superior, mientras los restos de la liga de los atsistaeronos, que habían habitado la península de Michigan, se habían refugiado al oste del lago Michigan, entre éste y el río Misisipí. Fueron éstas las nuevas misiones de los jesuitas, aparte de los nómadas de la ribera norte del San Lorenzo hasta la bahía de Hudson, poco visitados antes, pero curiosos del mensaje evangélico.

Esto no se realizó sin contradicción, que provino del gobernador Louis de Bouade, conde de Frontenac. Quisquilloso, estaba, como Colbert, obsesionado con los jesuitas. Decidió reemplazarlos por los recoletos, llamados al país por Jean Talon para hacerles la contra a ellos y al obispo. Pero este plan no fue llevado a cabo, gracias a Luis XIV, que continuó demostrando su favor a los antiguos misioneros. Con todo, el gobernador les impuso la gran molestia de Robert de *La Salle (Cavalier Robert), que él envió para conquistar el Misisipí. Los jesuitas se retiraron de las misiones del centro continental durante el tiempo en que La Salle actuaba con sus errores en el lugar. La Salle se retiró, pero dejó tras de sí una nueva sublevación de los iroqueses contra los colonos, que arruinó las misiones comenzadas entre ellos y trastornó por muchos años los pueblos del oeste del Misisipí. No obstante, la acción misionera siguió después de la partida de La Salle, dentro de una nueva situación causada por la presencia de guarniciones francesas comerciantes en medio de estas tribus.

El clima misionero del XVIII fue muy diferente del del XVII. Con motivo de la segunda guerra iroquesa y de la conquista de Nueva Holanda por los ingleses, las colonias inglesas tuvieron aspiraciones continentales y entraron en rivalidad con el imperio comercial de los franceses, al norte de ellos. En la parte fronteriza, por ejemplo, donde vivían los iroqueses, los jesuitas tuvieron que retirarse. De esta misión, no les quedó más que una aldea en Nueva Francia, constituida por los cristianos que se concentraron en ella para buscar un refugio y practicar su fe, así como una colonia de abenaquis cristianos del siglo XVII, que vivían a alguna distancia de Trois-Rivières. Unidos a la aldea de los hurones establecida en Quebec, formaron comunidades cultivadas por los jesuitas con amor y abundantes frutos de santidad. La autoridad civil, después de haber echado de la Acadia a los jesuitas, les permitió trabajar en la conversión de pueblos fronterizos situados junto al mar, en Meductic y en Pentegoet. Se ha reconocido que su labor misionera era provechosa para Francia,

por la comunidad de fe que forjaba entre ella y sus aliados. Las antiguas misiones en las tierras pertenecientes al Rey y en los grandes lagos se hicieron cada vez más apéndices de los puestos de comercio del Rey realizado por agentes comerciales y guardados por guarniciones francesas. El trato a los misioneros no fue siempre igual: unas veces eran expulsados por años, como sucedió en Saguenay, otras eran favorecidos y sostenidos cuando el agente comercial era un hombre de fe.

En el oeste, la situación de los misioneros era aún más varia. Después de La Salle, hay que señalar el paso desastroso de Antoine Laumet, que se hacía llamar Lamothe-Cadillac. Este militar, comandante del fuerte de Pontchartrain (Detroit), trató de convertir el oeste en un imperio comercial propio, con Detroit como capital. Para lograrlo, no dudó en arruinar la misión de Michilimakinac (actual Mackinac) para atraer a su zona a los petunos y a los ottawas cristianos. Los jesuitas perdieron toda esperanza, hasta el punto de destruir ellos mismos, quemándolos, los puestos que habían construido en 1670. Después que Lamothe-Cadillac dejó Detroit, nombrado gobernador de la Luisiana, donde causó los mismos problemas, los jesuitas volvieron a Detroit, para cuidar de los indios del lugar, que uno de sus últimos misioneros mantuvo hasta su muerte. Por lo demás, las misiones entre los ottawas fueron luego atendidas por padres que, al mismo tiempo, servían de capellanes a las guarniciones. Algunos de ellos acompañarían, en sus expediciones, a los exploradores que buscaban estrechar lazos comerciales más al oeste. La hora de la fecundidad de estas misiones había pasado al replegarse los misioneros del oeste hacia las misiones de Illinois, cuyos territorios pasaron a la Luisiana en 1717.

Hubo aún en el siglo XVIII, misioneros valerosos, pero menos conocidos. Eran también menos en número. Para entonces Francia había abierto nuevos campos misionales, sobre todo en China y en el Próximo Oriente, y no tenía mucho interés en sus tierras del continente americano, poco pobladas y que exigían heroísmos a sus apóstoles. Por otra parte, la CJ no se preocupó de reclutar sujetos entre la población de Nueva Francia. Los que entraron tenían que ir a formarse en Francia, donde se quedaban de ordinario. Al mismo tiempo las luchas entre ingleses y franceses avanzaban hacia su desenlace, la Guerra de los Siete Años. La conquista de Quebec por los ingleses (1759) y la capitulación de Montreal (1760) sellaba el fin de la contienda.

Al pasar al dominio de Inglaterra (1760) quedaban en el país 27 jesuitas (20 padres y 7 hermanos); 16 padres se ocupaban aún de las misiones, cinco de ellos entre los abenaquis. La disolución de la CJ de Francia (1762) no les afectó, pero la prohibición de recibir candidatos los condenaba a desaparecer en breve tiempo. El obispo Briand, de acuerdo con el gobernador, no promulgó formalmente el breve papal de *supresión de la CJ (1773). La ordenación sacerdotal de tres hermanos iba a prolongar algunos años la supervivencia jesuita en el Canadá; uno de los tres, Jean-Joseph *Casot, fue el último jesuita en morir (16 marzo 1800), y entonces el gobierno inglés se apoderó de los bienes que se le habían confiado a título de procurador.

Grandes misioneros, destacaron por su unidad de acción, constancia (aun a precio de la vida, véanse *mártires canadienses), estabilidad (necesaria sobre todo a causa del aprendizaje difícil de las lenguas) y finalmente por una tradición vivida en común, luminosa y vigorosa de apostolado. La gran mayoría de los misioneros jesuitas brilló en este sentido.

M. CAMPEAU

II. NUEVA CJ

Esquema de la historia de la CJ en el moderno Canadá francés en ocho períodos: 1) 1842-1846, su vuelta al Canadá; 2) 1846-1869, vinculación de la Misión del Canadá a la de Nueva York, bajo la dependencia sucesiva de los provinciales de Francia y de Champaña; 3) 1869-1879, independencia de la misión Nueva York-Canadá; 4) 1879-1887, separación de la misión del Canadá de la de Nueva York, y dependencia de la primera de la provincia de Inglaterra; 5) 1887-1907, independencia y progreso de la misión canadiense; 6) 1907-1964, conversión en provincia: su edad de oro, y separación (1924) de la sección inglesa (véase III); 7) 1964-1968, división de la provincia del Bajo Canadá en Montreal y Quebec; 8) 1968-1984, fusión de ambas provincias y búsqueda de una nueva inserción en la sociedad y en la Iglesia canadienses.

1. VUELTA DE LA CJ AL CANADÁ (31 MAYO 1842)

Jean-Jacques Lartigue, primer obispo de Montreal, había deseado vivamente durante su episcopado el restablecimiento de la CJ en Canadá. Tenía en esto el ejemplo de Benedict Flaget, obispo de Bardstown (Kentucky), que había introducido en su diócesis a los jesuitas de la provincia de Francia en 1831. Pero la oposición de las autoridades británicas, que tenían aún bajo su tutela a la Iglesia canadiense, impidió los planes del obispo. Le sucedió (1840) en la diócesis Ignace Bourget, quien pudo realizar ese deseo, y la CJ volvió a Montreal en la fecha citada.

La idea de esta vuelta había tenido su germen en el primer retiro sacerdotal dado en Montreal (agosto 1839) por Pierre *Chazelle, entonces superior de la Misión de Kentucky. Su paso por Montreal había avivado el recuerdo de los grandes frutos de la CJ en tierras canadienses durante cerca de dos siglos. En 1841, Bourget hizo un viaje a Roma, y pidió al general Juan Roothaan el restablecimiento de la CJ en su diócesis. Su «Llamada a los Jesuitas» (2 julio 1841) constituye la *Carta Magna* de la nueva CJ en Canadá. Ella da a conocer la veneración que el obispo tenía por la CJ —él mismo quiso ser, más tarde, el primer novicio canadiense— y las principales empresas que quería confiar a la CJ: la educación y las misiones. «Todo les recuerda en este país, que nunca cesó de venerar su memoria y que está todavía cubierto de

monumentos preciosos que atestiguan su ánimo intrépido». Roothaan accedió a su petición: «El Canadá es una tierra querida a la Compañía; seremos felices de poder volver a ella otra vez». En julio 1841, el general confió a la provincia de Francia la nueva misión del Canadá y nombró a Chazelle primer superior. El 24 abril 1842, el primer grupo de misioneros —seis padres y tres hermanos— embarcó para Canadá. El 31 mayo, fueron recibidos con júbilo por la población de Montreal.

Los comienzos de la nueva misión no fueron demasiado fáciles. Hubo que esperar varios años hasta que la CJ se afirmó definitivamente en Montreal. Bourget, cuanto más deseaba que los jesuitas se ocupasen de las misiones indias, más se interesaba en verles ocuparse primero en la educación. Para contrarrestar el influjo creciente que ejercía en la juventud la universidad inglesa protestante de Mc Gill, el obispo proyectaba la fundación, aparte de un colegio, de una universidad cuya organización y dirección pensaba entregar a la CJ. Diversas razones, entre ellas cierta divergencia de puntos de vista con Chazelle, hicieron diferir el proyecto para más tarde. Por el momento, los jesuitas se encargaron de la parroquia de Laprairie, donde permanecieron unos diez años. El 15 enero 1843, Bourget proclamaba solemnemente en su catedral el restablecimiento de la CJ en su diócesis. En septiembre fue abierto un noviciado en Montreal. Entretanto, Chazelle había aceptado (abril 1843), posiblemente sin mucho entusiasmo, el ofrecimiento del obispo de Toronto, Mons. Power, de que los jesuitas se encargasen de las misiones indias de su vasta diocesis. Esta decisión condujo (julio 1844) a la división de la Misión del Canadá en dos secciones: el Bajo Canadá, con Felix *Martin como superior, que fijó su residencia en Montreal, y el Alto Canadá, bajo la autoridad de Chazelle, con residencia en Sandwich. Esta división subsistió hasta 1846, cuando la Misión del Canadá fue fusionada con la de Nueva York, como resultado de la visita de Clement *Boulanger, delegado de Roothaan, en junio 1845, quien recomendó la entrega de la Misión de Kentucky a Nueva York y la fusión de Nueva York y Canadá.

2. La Misión de Nueva York-Canadá

Dependió al principio de la provincia de Francia, pero el 3 diciembre 1863 fue encargada a la de Champaña, que había vuelto a existir. Su primer superior fue Boulanger. Bajo su administración, fueron fundadas varias casas. En septiembre 1848, surgió el colegio Sainte-Marie, fundado por el P. Martin. Se cumplía así lo que Bourget deseaba desde hacía mucho tiempo, el ver en Montreal, junto al colegio de los sulpicianos, dedicado principalmente a preparar sacerdotes, otro para la formación de seglares católicos, francófonos y anglófonos. A petición de Mons. Turgeon, fue establecida una residencia en Quebec (1849); y finalmente el noviciado, después de trasladarse al colegio Sainte-Marie (verano 1851), pasó definitivamente (10 mayo 1853), por más de cien años, a Sault-au-Récollet.

El noviciado tenía entonces siete novicios; algunos provenientes de Estados Unidos, al fundirse (1850) los noviciados canadiense y norteamericano. Durante nueve años, Boulanger supo mantener un justo equilibrio y unión entre los dos grupos, canadiense y norteamericano. Con todo, en tiempo de su sucesor, Jean-Baptiste Hus (1855-1859), comenzó a manifestarse una tendencia a la anglicanización total de la Misión del Canadá, incluido el colegio Sainte-Marie, que se fue acentuando en los superioratos de Rémi Tellier (1859-1866) y Jacques *Perron (1866-1869). Esta tendencia, que nacía de un proyecto apostólico laudable —atraer a la fe católica a la población protestante, con frecuencia bien dispuesta, y conservar en la Iglesia a los católicos de lengua inglesa, menos favorecidos que los de lengua francesa en instituciones y recursos religiosos— tuvo serias consecuencias: contribuyó a reducir el número de novicios canadienses, a dañar la imagen de la CJ ante los obispos y población francófonos, a identificar a los jesuitas canadienses con los de Estados Unidos, y a retrasar, por ello, el desarrollo de la CJ en el Canadá francés. Por entonces llegó un segundo visitador, Félix Sopranis, encargado sobre todo de estudiar la oportunidad de erigir la Misión de Nueva York-Canadá en provincia. Por suerte para la parte francesa, el proyecto fue considerado no maduro.

3. Misión independiente de Nueva York-Canadá

El 3 abril 1869, se tomó una decisión que pudiera haber tenido desagradables consecuencias para la parte francesa: convertida en Misión *sui juris*, Nueva York salía ganando, con relación a Canadá, por el número de casas y de sujetos. Para entonces, Canadá se veía, además, privada de la ayuda de personal que le habían enviado hasta entonces las provincias francesas. Más que nunca, la empresa de Nueva York y el predominio de lo inglés parecían irreversibles. Por fortuna, bajo los superioratos de John *Bapst (1869-1873) y Charles-Théophile *Charaux (1873-1880), la situación lingüística, en vez de empeorar, mejoró notablemente. Bapst y Charaux, conquistados por los proyectos del obispo de Montreal, que había llevado a los jesuitas a su diócesis, y más sensibles, quizás, que sus predecesores a las necesidades y aspiraciones legítimas de los francófonos (cuyo número iba creciendo en la región de Montreal tras haber sido minoría por un tiempo), supieron tener en cuenta la forma particular de la sección francesa y mantener un equilibrio justo entre las dos secciones. Así, en 1876, el noviciado de Sault-au-Récollet recuperaba su carácter francés, mientras que en West Park (Nueva York), se había abierto otro noviciado para los candidatos procedentes de Estados Unidos.

Mientras el problema lingüístico estaba en vías de solución, la CJ vio surgir contra ella, en Quebec, la antipatía y oposición de dos entidades eclesiásticas poderosas: el Seminario de San Sulpicio y el Seminario de Quebec. El primero no aceptó nunca de verdad la presencia de la CJ, que no podía menos de hacer sombra a la autoridad incontestada que este

seminario ejercía en Montreal desde 1657. La táctica oposicionista que los sulpicianos adoptaron con relación a los jesuitas y que consistía en crear, contra cada una de sus empresas, una empresa similar, contribuyó a aminorar grandemente la influencia que la CJ hubiera podido tener. Cuanto al seminario de Quebec, que temía igualmente ver crecer la influencia de los jesuitas, su oposición fue más sutil e inquietante; ésta se manifestó principalmente a propósito de la cuestión universitaria y la cuestión de los bienes de la antigua CJ. Así, en 1872, el seminario de Quebec se opuso vivamente a la petición hecha por los jesuitas a la Cámara Legislativa de Quebec para establecer un centro universitario en Montreal, de acuerdo con el deseo de Bourget. El seminario quería, manifiestamente, alejar a los jesuitas de la enseñanza superior; y en el momento de establecerse en Montreal (1876) una sucursal de la universidad de Laval, el seminario hizo todo lo posible para que fueran excluidos los jesuitas. Ya antes, esta oposición se había manifestado con ocasión de las diligencias (1874) de la CJ ante el gobierno de Quebec —renovadas en 1880 y en 1887— para recuperar los bienes de la antigua CJ, confiscados por las autoridades británicas a la muerte del P. Casot. No es por ello extraño que el P. Charaux (julio 1877) se mostrase poco confiado sobre el futuro de la misión canadiense y que estuviera dispuesto a aceptar la petición del obispo de Green Bay (EE.UU.), que deseaba llevar jesuitas francófonos para atender a la población belga-valona de su diócesis. Por suerte, prevaleció el parecer del P. Firmin *Vignon, partidario convencido de la independencia de la Misión canadiense, quien había presentado (diciembre 1876) al P. General Pedro Beckx, un informe extremadamente juicioso sobre los inconvenientes que se habían seguido para la misión del Canadá de su separación de Francia y su anexión a Nueva York.

4. Separación de la misión del Canadá de Nueva York

La Misión de Nueva York quedaba unida a la provincia de Maryland, mientras que la del Canadá —de la que Charaux continuaba como superior—, pasaba a depender de la provincia de Inglaterra. El decreto del P. Beckx (16 julio 1879, promulgado el 7 agosto 1879) significó una orientación nueva para la Misión canadiense. Ésta, segura entonces de poder contar con la ayuda de nuevos sujetos, pudo arraigar mejor en Canadá y responder a los deseos de los obispos. Bajo el superiorato de Henri *Hudon (1880-1887) —primer canadiense en ocupar este puesto— el número de vocaciones subió notablemente y surgieron muchas nuevas obras: una parroquia (1883) en Nominingue (Quebec), territorio de colonización; una residencia en Trois-Rivières (julio 1882) y otra en Sudbury (Ontario) (junio 1883); un colegio de humanidades en Saint-Boniface (Manitoba), a petición del obispo Mons. Taché; la parroquia de Saint-Grégoire, en Montreal (diciembre 1884), llamada tres años después Immaculée Conception. Sin embargo, el aporte más importante del P. Hudon fue la fundación de casas de formación para los escolares jesuitas, que hasta entonces eran enviados a Francia y a Estados Unidos. En agosto 1880, después de varios tanteos, el juniorado fue establecido definitivamente en Sault-au-Récollet. En julio 1882, se fundó el escolasticado Immaculée Conception en Trois-Rivières. Durante tres años, los estudiantes de teología siguieron sus cursos en el seminario diocesano, cuya enseñanza había sido confiada por el obispo a la CJ. En septiembre 1884, en la residencia de Quebec, fue abierto el primer filosofado jesuita canadiense. Desde septiembre 1885, sin embargo, los teólogos y los filósofos hicieron sus estudios en Montreal, donde acababa de construirse un escolasticado para este fin [en 1916, el escolasticado Immaculée-Conception fue erigido en *Collegium Maximum*; y la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades erigió canónicamente (8 septiembre 1932) en universitarias sus facultades de filosofía y teología]. A fines de 1887, la misión canadiense poseía una red de casas de estudios adaptadas a sus necesidades, y había dado prueba de que podía tomar las riendas de sus propios destinos. Nada se oponía ya a que pudiera convertirse en jurídicamente independiente.

5. La misión del Canadá independiente

Se realizó (6 noviembre 1887) seis meses después de haber obtenido del parlamento de Quebec su existencia legal. En 1888, el gobierno de Quebec presentó una de las soluciones más satisfactorias a la espinosa cuestión de los bienes de la antigua CJ. Finalmente, León XIII reglamentaba (2 febrero 1889), en su Constitución *Jamdudum*, la cuestión universitaria y reconocía a la CJ en Quebec una casi independencia en materia de enseñanza.

Resueltas estas tres cuestiones vitales, la misión pudo desde entonces emprender su verdadero desarrollo. De 1887 a 1907, sus efectivos pasaron de 214 a 308 miembros. Al mismo tiempo, se operaba una división entre las secciones francesa e inglesa de la misión, en espera a que esta última obtuviera su autonomía. Así, el 31 julio 1896, el curso clásico inglés del colegio Sainte-Marie se separaba para formar el colegio Loyola. Quedaba de nuevo, como institución exclusivamente francófona, el colegio Sainte-Marie, que habría de ser (marzo 1904) sede de un movimiento patriótico: el A.C.J.C. (Asociación Católica de la Juventud Canadiense-francesa). Estaba lejos la época en que los jesuitas eran acusados de anglicanizar a sus estudiantes.

6. La misión del Canadá erigida en provincia (15 agosto 1907)

Su provincial fue Edouard *Lecompte, último superior de la misión. Bien implatada en Quebec y en el resto del Canadá, la provincia conoció, en los años siguientes, un progreso notable; de 329 miembros en 1908 pasó a 551 en 1924, año en que fue creada la viceprovincia del Alto Canadá. Ya en septiembre 1913, en previsión de esta división, había si-

do erigido en Guelf (Ontario) un segundo noviciado, de lengua inglesa. Desde 1924, la provincia del Bajo Canadá se desarrolló a un ritmo fulgurante, duplicando casi sus efectivos en veinticinco años: 421 miembros en 1924, 505 en 1931, 610 en 1935, 709 en 1941, 830 en 1950. Fue la edad de oro de la provincia, que alcanzó en 1940 su mayor número de estudiantes: 291. Siguió un período de consolidación (1950 a 1962), con un número de efectivos que tuvo como mínimo 753 y como máximo 814 (1958).

Su actividad, en estos cincuenta años, se manifestó principalmente en cinco campos: la enseñanza, el apostolado social, los ejercicios cerrados, las misiones y el apostolado de la prensa.

a) *Enseñanza.* La obra de los colegios constituyó la principal actividad de la CJ en el Canadá francés. Los jesuitas fueron primeramente considerados como educadores; fue por medio de sus instituciones de enseñanza como ellos tuvieron más influencia y aseguraron un reclutamiento continuo de vocaciones hasta los años sesenta. A los tres colegios ya fundados en 1908, se añadieron el de Edmonton (Alberta) y el de Sudbury (1913), el seminario menor de Gaspé (Quebec) (1926), el colegio Saint-Ignace, de Montreal, para los futuros candidatos a la CJ (1927), el colegio Jean de Brébeuf, igualmente en Montreal (1928), y finalmente el colegio de Quebec (1930). En 1964, más de la mitad de los jesuitas de la provincia trabajaban en los seis colegios. Mientras tanto, la CJ había pedido (1960) a la Cámara legislativa de Quebec carta de universidad para sus facultades de teología y de filosofía (ya obtenido antes para sus escolares jesuitas) y para sus dos colegios, Brébeuf y Sainte-Marie. El proyecto, que recogía el antiguo sueño del obispo Bourget y que quizás pudo ser logrado quince años antes, abortó sobre todo por las circunstancias de Quebec.

b) *Apostolado social.* En este campo, entre 1910 y 1950, la acción de los jesuitas se identifica con la de la Iglesia de Quebec. La Escuela Social Popular (E.S.P.), fundada en Montreal en 1911, desempeñó un papel importante en la formación de la conciencia social de los seglares, y tuvo por más de cincuenta años una vitalidad considerable en todo el Canadá francés. Del E.S.P. nació un programa de restauración cristiana que inspiró entonces la renovación política de Quebec, y la creación de una Escuela de formación social, sobre todo para líderes obreros. En fin, de 1920 a 1958, por iniciativa del P. Joseph Papin *Archambault, considerado con justicia como el pionero y promotor infatigable de la doctrina social de la Iglesia en Quebec, se organizaron, todos los años, las Semanas sociales del Canadá, verdadera universidad ambulante que contribuyó a promover el catolicismo social.

c) *Ejercicios en retiro.* Fue en Montreal, en la casa de Sault-au-Récollet, donde se organizó por primera vez en Canadá (junio 1909), una tanda de ejercicios cerrados. Desde entonces surgirían varias casas de ejercicios: la Villa Saint-Martin (enero 1914), donde se elaboraron los grandes proyectos de asociaciones y de instituciones como las Semanas Sociales del Canadá, la Confederación de Trabajadores católicos del Canadá, la Asociación católica de Viajantes comerciales, etc. La Casa Manresa de Ste-Foy (Quebec), independiente en 1921 de la residencia de Notre-Dame-du-chemin, donde se tenían retiros a grupos desde 1912; la Casa la Broquerie en Boucherville (Quebec), que fue la cuna de ejercicios en grupos en Canadá entre 1909 y 1913, y que tuvo su máximo desarrollo a partir de 1933, antes de trasladarse (1951) a la Casa Jacques-Cartier (Quebec); la Casa Saint-Ignace de Chicoutimi (Quebec), en 1928; Saint-Jean de la Lande, en St.-Jean (Quebec) (1936); y en 1964 la Casa Loyola, en Sudbury (Ontario).

d) *Misiones de infieles.* Este apostolado, el más específico de la CJ del Canadá en sus orígenes, fue también ahora tarea privilegiada. Además de las misiones indias de Ontario, confiadas a la CJ en 1844, la provincia canadiense tuvo a su cargo, de 1907 a 1912, la misión de Alaska, atendida hasta entonces por la provincia de Turín. En 1927, sin embargo, cedió a la nueva viceprovincia de Alto Canadá, creada tres años antes, el conjunto de misiones indias; conservando, no obstante, la misión St. Francis Xavier, en Caughnawaga, adonde había vuelto en 1903. Más tarde (1931) fue confiada oficialmente a la provincia de Bajo Canadá la misión de Süchow (China), donde los jesuitas canadienses habían comenzado a trabajar ya en 1918. Expulsados de China en 1949, los jesuitas continuaron su labor en Filipinas y, en 1952, en Formosa. En 1937, la provincia se encargaba de la misión india Saint-Régis, en Quebec. Dos misiones más fueron confiadas a la provincia de Bajo Canadá: la de Etiopía (1945), y la de Haití (1953), donde los jesuitas se encargaron de la dirección del seminario diocesano de Puerto Príncipe.

e) *Apostolado de la prensa.* Concentrada en el escolasticado la Immaculée Conception y en la Casa Belarmino, fundada en 1931 para reunir a los escritores de la provincia, el apostolado de la prensa comprendía varias publicaciones de carácter científico, social, pastoral y religioso. Entre las de carácter científico, está la coleccion «Studia Collegii Maximi Immaculatae Conceptionis» (1935) y la revista *Sciences ecclésiastiques* (1948), titulada después *Science et Esprit*. Las sociales tenían su fuente, todas, en el E.S.P.: folletos del E.S.P. (1911), los de la Obra de las Octavillas (1919) y los de las Actas pontificias (1945); el *Ordre Nouveau* (1936-1940) y *Relations* (1941), revista con fuerte preocupación social que tuvo un éxito considerable en Quebec. Las de carácter religioso tuvieron tiradas muy importantes para su época y penetraron en todos los medios del Canadá francés. Baste mencionar *Le Messager canadien du Sacré-Coeur* (1892), órgano, como en todo el mundo, del *Apostolado de la Oración y de las Ligas del Sagrado Corazón en Canadá, el *Bulletin des Ligues* (1936), el *Bulletin Paroissial* (1909), más tarde, la *Action Paroissiale*, *Ma Paroisse* y *Actualité*.

7. División de la provincia (1964)

La provincia del Bajo Canadá gozaba de plena prosperidad; tenía 786 sujetos (500 padres, 157 es-

colares y 129 hermanos). Su campo de apostolado abarcaba Quebec, Ontario y Manitoba. Había llegado el momento de dividir este vasto territorio en dos provincias: Montreal y Quebec (24 junio 1964). Nadie podía prever entonces el profundo cambio social que comenzó a operarse en Quebec pocos años después. En 1968, el número de escolares había bajado de 157 (en 1964) a 92 (en 1968). Los candidatos a la CJ, por otra parte, disminuían: 44 novicios en total en 1964, y 10 en 1968. Esta crisis iba a continuar. Por otra parte, desde 1962 venía dándose un descenso de los efectivos, que iría en aumento en los años siguientes. Las razones que habían motivado la división de 1964 ya no existían.

8. Unión (31 julio 1968) de las dos provincias (Quebec y Montreal) para constituir la provincia del Canadá francés

Esta decisión venía a cumplir una recomendación de la Comisión de Ministerios, formada dos años antes, destinada a establecer un centro único de decisión y de adoptar nuevas normas administrativas para la provincia. Así, se establecieron (1968) dos sectores, cada uno con un viceprovincial: el de educación y el de actividades sociales y pastorales.

La historia de la provincia del Canadá francés después de la reunificación lleva el sello del realismo. Su disminución de efectivos (408 miembros, con sólo 15 estudiantes en 1983, frente a 657, con 80 estudiantes en 1969) la forzó a repensar su acción y a limitar sus campos de actividad. Se caracteriza, además, por una búsqueda de adaptación a la nueva realidad social de Quebec. El papel suplente jugado por la Iglesia y la CJ en el Canadá francés, puesto en tela de juicio desde hacía más de un siglo, especialmente en materia de educación, determinó a la provincia a abandonar la dirección de la mayor parte de sus colegios, confiándolos a corporaciones seglares. Así fueron abandonados sucesivamente los colegios de Sudbury, Saint Boniface, Quebec, Saint-Ignace y Sainte-Marie.

Paralelamente, la CJ intensificó sus actividades pastorales: creó (1976) un centro de estudio sobre los Ejercicios espirituales, el Centro de Espiritualidad Ignaciana y orientó su acción sobre todo hacia la juventud menos favorecida de la sociedad. Al mismo tiempo, prosiguió su apostolado intelectual, mediante publicaciones de las facultades de la CJ de Montreal, revistas de carácter religioso y social *Science et Esprit* y *Relations*, una casa editorial consagrada exclusivamente a la publicación de libros (Ediciones Belarmino), series de cursos de Sagrada Escritura y de ciencias religiosas para adultos (los cursos del Gesù), y una biblioteca para los estudiantes de teología (la biblioteca de las facultades jesuitas de Montreal). Al mismo tiempo la CJ mantiene su presencia en Haití y en tierras de misión, en concreto en Etiopía y Senegal, donde la acción pastoral ha sucedido a la obra educativa del colegio de Ziguinchor, inaugurado en 1973. La provincia jesuita galo-canadiense, cuya acción va unida a la evolución social y religiosa del país, hoy cumple un papel más discreto pero no menos útil, con 416 sujetos (344 padres, diecinueve escolares y cincuenta y tres hermanos) en 1984.

G. Chaussé

III. CANADÁ SUPERIOR (DESDE 1924)

1. Viceprovincia (1924-1939)

Jesuitas de habla inglesa aparecen en los catálogos del Canadá ya en 1846, pero sólo 1924 decidió el P. General Wlodimiro Ledóchowski que su número justificaba una viceprovincia independiente; tenía entonces treinta y tres padres, setenta escolares y diecinueve hermanos.

Comenzó con dos escuelas: el centro universitario Campion y su colegio en Regina, y el Loyola con su colegio en Montreal. En Guelph había un noviciado y juniorado. Las parroquias urbanas eran siete: Guelph, Montreal, Sault Ste. Marie, Thunder Bay, Vancouver, Waubaushene y Winnipeg. Las parroquias y estaciones entre los nativos en el norte de Ontario eran más numerosas y, junto con una escuela internado para niños indios, estaban bajo el cuidado de treinta padres y hermanos de habla francesa, cuya mayoría se quedaron con gran generosidad con los indios hasta que tuvieron que retirarse. El Apostolado de la Oración estaba bien organizado en el Canadá inglés hacia 1924, y unos cuantos sacerdotes daban ejercicios y misiones parroquiales.

Su primer viceprovincial John *Filion acababa de ser seis años provincial de Canadá y había promovido con éxito la causa de los *mártires de Norte América. tras establecer su sede central en Toronto, compró terrenos en Midland (Ontario), adyacentes al lugar de Ste. Marie entre los hurones, a unos kilómetros de St. Ignace, donde los santos Juan de *Brébeuf y Gabriel *Lalemant habían sido martirizados. Se comenzó un modesto pero hermoso santuario que ya estaba preparado para su consagración el 30 junio 1926. Estos santos lugares en la historia jesuita se habían convertido y siguen siendo importantes lugares históricos y de peregrinación. El 15 septiembre 1984, Juan Pablo II pasó seis horas en Ste. Marie y en el Santuario de los Mártires.

En 1928, William *Hingston sucedió a Filion. Las condiciones económicas eran desalentadoras, pero aumentaban las vocaciones, y los obispos de Canadá pedían ayuda a la CJ para sus diócesis. La primera tarea de Hingston era la de formar el número creciente de escolares, para lo que abrió (1930) un filosofado en la antigua casa-madre de las Hermanas de Loreto en Toronto. El ambiente de los alrededores era pobre, pero el sitio mostró ser conveniente residencia para los estudiantes graduados en la Universidad de Toronto, un centro para retiros a seglares durante los períodos de vacaciones, así como para las oficinas del Santuario de los Mártires, el Programa del Sagrado Corazón y la Asociación del Seminario. El filosofado se llamó Christ the King o Regis. El P. General aprobó (mayo 1942) el comienzo de cursos de teología.

En 1930 la viceprovincia devolvió a la diócesis de Hamilton la parroquia de Our Lady en Guelph, pero ese mismo año la Santa Sede aprobó la decisión del arzobispo Michael O'Brien de Kingston (Ontario) de pedir a los jesuitas que se encargasen de la propiedad y administración del colegio Regiopolis. Este funcionaba entonces como colegio, pero poseía un título de universidad independiente, y se confiaba en que se hiciera el centro académico más importante de la viceprovincia. El colegio iba bien, pero el sueño de Hingston de una universidad en sentido pleno no pudo realizarse.

En 1933 el arzobispo Alfred Sinnott persuadió a la CJ para que dirigiera St. Paul's College de Winnipeg. Este centro tenía una sección de escuela secundaria y, afiliada con la Universidad de Manitoba, ofrecía cursos universitarios. El primer rector fue John Holland, cuya paciencia igualaba su plena confianza en el futuro del centro; en ocho años echó las bases para su desarrollo tanto al nivel universitario como al secundario.

Hingston propuso (1934) a Ledóchowski que eligiera como sucesor suyo a uno de otra provincia. Henry Keane, que acababa de cumplir su término como provincial inglés, fue nombrado para Canadá Superior. Trabajó con gran paciencia durante cuatro años para consolidar la primera expansión, y le sucedió (1938) Thomas Mullally.

2. Provincia

Erigida (1939) en provincia, aún necesitaba consolidarse durante la II Guerra Mundial, ya que unos veinte padres eran capellanes en las fuerzas armadas. Sin embargo, el arzobispo John McNally invitó (1940) a la CJ a que administrara el colegio universitario St. Mary de Halifax, y los jesuitas llegaron a tiempo para celebrar su centenario. La institución tenía dos divisiones: centro universitario y colegio, pero este último se cerró en 1963. En este año, el centro, entonces Universidad en pleno derecho, estaba situado en un nuevo sitio y progresaba muy rápidamente. En 1970 la propiedad y el control de la universidad pasaron a una junta directiva, y su presidente ha sido un seglar desde 1971. Hacia 1981 sólo tres jesuitas quedaban en la facultad, pero otros tres siguen encargados de la parroquia de los Mártires Canadienses en el campus universitario.

En 1943 Mullally aprobó el comienzo de casas de ejercicios en Montreal y Toronto. En Montreal se habían dado Ejercicios a seglares desde 1906 y una asociación de ejercitantes nació en 1918. La nueva casa estaba en Beaconsfield, al oeste de la ciudad, pero en 1964, al decrecer rápidamente el número de ejercitantes y no ser posible encontrar fondos para una nueva casa, la operación tuvo que darse por terminada. En Toronto los retiros de fin de semana para hombres se tenían en el escolasticado hacia otoño de 1944, y dos años más tarde se estableció una casa separada; Manresa ha sido desde entonces un gran éxito, con un programa amplio de retiros para hombres y mujeres, religiosos y seglares.

John *Swain sucedió a Mullally en 1945. Poco después, el P. vicario general Norbert de *Boynes decidió que el Canadá Superior debía enviar personal al distrito de Darjeeling de la misión de Calcuta. Con el tiempo el número de canadienses en Darjeeling llegó a treinta. Algunos de estos han sido destinados desde entonces al apostolado de la docencia en Bután y Nepal.

Durante la II Guerra Mundial se dio un gran aumento, tanto en miembros de la provincia como en alumnos. Esto requirió una expansión en edificios, que comenzó en Montreal (1943) con la construcción de uno para clases en la Universidad de Loyola. En Guelph el nuevo edificio (1933) se amplió notablemente en 1947; el centro universitario Campion de Regina también engrandeció sus instalaciones. La provincia abrió (1950) Bellarmine Hall para los escolares que estudiaban en la Universidad de Toronto.

Una de las prioridades de la provincia en la posguerra era la de encontrar un lugar más adecuado para el escolasticado. En los últimos meses del gobierno de Swain se puso en venta un sitio ideal a un precio muy razonable, situado a unos cuarenta kms. al oeste de Toronto, en Oakville, en la diócesis de Hamilton. Las negociaciones para la compra de la propiedad las realizó George *Nunan que había sido nombrado provincial el 1 agosto 1951. Hasta que un nuevo escolasticado pudiera edificarse, la gran mansión se usó para retiros a seglares. Cuando se decidió (1957) que no se haría el escolasticado en Oakville, comenzaron las negociaciones para trasladar a Guelph la Casa de Ejercicios Loyola. El traslado no se realizó hasta 1964, y desde entonces se ha convertido en un centro de fama mundial para la promoción de los Ejercicios y para la formación de directores de ejercicios.

El provincialato de Nunan fue un tiempo de crecimiento, pero también estuvo marcado por dos grandes incendios. En enero 1954 la vieja iglesia Holy Cross de Wikwemikong (Ontario) quedó reducida a las paredes, así como su residencia. La iglesia se reedificó pero no la residencia. El segundo incendio se produjo en Guelph el 18 noviembre 1954. Todos los edificios del antiguo noviciado quedaron destrozados, aunque afortunadamente nadie quedó herido y la comunidad se refugió en el abarrotado nuevo edificio aún sin concluir. La falta de espacio adecuado en Guelph fue ocasión para que Nunan anunciara (12 marzo 1956) que la provincia proyectaba una campaña para obtener fondos en vistas a completar el programa de edificaciones en Guelph, la erección de un nuevo escolasticado en Toronto, y de una ampliación importante en Bellarmine Hall; asimismo que se planeaba abrir «uno o más colegios, uno de los cuales estaría en el área de Toronto». Entonces la provincia tenía muy pocos recursos para tan gran expansión, pero poco después del anuncio, las Hermanas de San José donaron unas diecisiete hectáreas de terreno en las afueras de Toronto —un lugar mucho más apropiado para Regis College que Oakville. Esta propiedad fue vendida, y se obtuvo para el fondo destinado a los edificios una

cantidad igual a la que se había recogido con la campaña. Fue Gordon George, sucesor de Nunan, quien realizó estos grandes proyectos que la provincia se sentía ya preparada a emprender.

Las extensas adiciones y cambios del escolasticado de Guelph se completaron en 1960, así como la ampliación de Bellarmine Hall; Regis College se trasladó (1961) a sus nuevos edificios y se abrió la residencia Saint John Ogilvie en Ottawa, que hubo de cerrarse (1975) cuando sólo residían dos jesuitas en ella. Antes, el college Saint Paul de Winnipeg había pasado a sus nuevos edificios en el campus de la Universidad de Manitoba en 1958. Seis años más tarde la CJ obtuvo una nueva residencia en aquel lugar. En 1964 el colegio Saint Paul abandonó su sitio en el campus y pasó a sus nuevos edificios en los suburbios. St. John Brébeuf, la segunda parroquia jesuita de Winnipeg desde 1954, levantó una iglesia con un estilo arquitectónico muy moderno.

El arzobispo James Skinner de St. John, en Terranova, había propuesto (1956) a Nunan que la CJ se encargase de un nuevo colegio y parroquia en la ciudad. Las negociaciones procedieron con lentitud, y llegaron los diez jesuitas asignados a estos centros en 1962. El nuevo colegio Brébeuf, de Willowdale, cerca del nuevo Regis College, estaba terminado en el verano 1963 con su personal jesuita y seglar, reclutado de otros colegios de la provincia.

Hubo también algún repliegue en los años de expansión. El P. General Juan B. Janssens aprobó (8 agosto 1958) el cierre de la escuela internado para niños indios en Spanish. Fue una decisión difícil, porque Garnier se había convertido en el centro del apostolado para los nativos y se tenían grandes esperanzas de que el programa del colegio hubiera hecho un mayor impacto en los alumnos durante años venideros. Aquel mismo año George pudo concluir la gestión para enviar los escolares a Mount St. Michael de Spokane, donde los de varias provincias estudiaban filosofía. Después, a medida que el programa de estudios avanzaba, varios jesuitas enseñaban en la Universidad de Guelph, y algunos escolares sacaban su título universitario.

Angus Macdougall fue nombrado provincial en 1963 cuando el número de miembros de la provincia estaba alcanzando su cumbre de 475 (226 padres, 152 escolares, y cincuenta y siete hermanos en octubre de 1964). Desde entonces empezó a declinar debido a los que se enviaron a Calcuta, a los muchos que abandonaban la vida religiosa y a un número mucho menor de candidatos a la CJ. En respuesta a la carta (diciembre 1965) del P. General Pedro Arrupe, para que se hiciera una encuesta sociológica de la CJ, Macdougall nombró un comité para dirigir y coordinar este estudio en la provincia, y tres años después se estableció una Comisión para Ministerios. Su primer resultado fue la conciencia alentadora de que en casi cincuenta años se había desarrollado una provincia angloparlante ya madura, que podía atender a sus propias necesidades en personal y en finanzas, que poseía un ministerio equilibrado en los aspectos educativo y pastoral, no sólo en el Canadá, sino también entre los nepaleses del noreste de la India. El segundo resultado fue que la provincia apreció más realísticamente que necesitaba consolidación y que debería retirarse de los compromisos que otros podrían llevar a cabo.

En 1963 la Universidad de Saskatchewan, en Regina, estaba para trasladarse a un nuevo campus, y el arzobispo Michael O'Neill aprobó la propuesta de la CJ de mover a aquel lugar Campion College. Esto se realizó finalmente en 1967. Al mismo tiempo el gobierno de Saskatchewan anunció su ayuda financiera a los colegios, incluyendo los de la Iglesia. Entonces, las juntas directivas de los colegios católicos los proveyeron de las necesarias instalaciones y pagaron salarios realistas al profesorado. Esto quitó la urgencia de la presencia jesuita en Campion y se iniciaron planes a largo plazo para la retirada de los jesuitas.

Canadá Superior aceptó el enviar jesuitas a Zambia desde 1968. El arzobispo Philip Pocock de Toronto pidió (1969) a la CJ que se encargara de una parroquia en el centro de Toronto, Our Lady of Lourdes, situada a la sombra de altos bloques de apartamentos para familias con bajo sueldo, y de varios hospitales —un sitio que parecía ideal para el ejercicio de muchos ministerios propios de los jesuitas.

En el centro universitario Loyola y su colegio de Montreal, la matriculación de alumnos creció rápidamente en los años 1960. En cinco años se construyeron cinco grandes edificios, la comunidad jesuita se trasladó fuera del edificio de la administración a un nuevo centro, y la parroquia de St. Ignatius edificó una nueva iglesia dejando la gran capilla del campus para uso exclusivo del colegio. Al mismo tiempo se hicieron importantes cambios en beneficio de la dirección académica y administrativa de éste. Durante muchos años Loyola había gozado de poderes muy limitados para conceder títulos de la Universidad de Montreal y también derechos muy inciertos de parte del gobierno de Quebec para asistencia financiera. Tales derechos se lograron plenamente sólo tras largas y penosas negociaciones. Se daba por cierto que Loyola nunca obtendría el título de universidad independiente y que su futuro estaría en su fusión con una institución que no fuera la Universidad de Montreal. El mismo gobierno de Quebec propuso una unión con Sir George Williams, un centro no-católico, también con limitado status como universidad. Para preparar tales cambios el P. Arrupe aprobó (1968) que se creara una junta que asumiera la dirección de Loyola, pero la transferencia de la propiedad y control de la misma se difirió hasta 1972 cuando Loyola y Sir George se fusionaron formalmente bajo el nombre de Concordia University y una nueva junta directiva asumió el control de los bienes y de las operaciones de los dos centros fundadores. Antes de esta fusión, la parroquia St. Ignatius, el colegio Loyola y la comunidad jesuita obtuvieron cada una el título de sus bienes. En lo que se refiere a la equidad de la provincia con respecto a Loyola se acordó que recibiría tres millones de dólares, en lugar de pensiones, para los jesuitas que habían enseñado allí antes de 1970. El número de jesuitas en estos apostolados de Montreal

había decrecido, y la archidiócesis se encargó (1982) de la dirección de la parroquia.

Edward Sheridan fue nombrado provincial en 1969. Su papel fue el de asegurar a la provincia y al P. General que estos grandes cambios en Loyola habían sido necesarios, ya que no había otras alternativas viables. Tuvo que hacer lo mismo respecto al Regiopolis de Kingston y al Campion de Regina, de los que se retiró la CJ (30 junio 1971) tras gestiones armoniosas con los ordinarios locales y las juntas directivas de los centros.

En abril 1972 Sheridan fue nombrado asistente inglés y le sucedió el P. Terence Walsh. En su primera carta a la provincia Walsh anunció que se celebraría (agosto 1973) una reunión de todos los jesuitas. Sólo una docena no pudieron asistir, y el P. General estuvo presente tres días. El estímulo alentador que resultó de la reunión era muy necesario, ya que la provincia estaba deliberando entonces el traspasar Regis College, desde sus relativamente nuevos edificios, otra vez al centro de la ciudad. La razón principal era la necesidad de que Regis estuviera lo más cerca posible de las otras instituciones teológicas con las que Regis había formado (1969) la Escuela Teológica de Toronto. En junio 1974 el P. Arrupe lo aprobó, y en dos años Regis ya tenía un nuevo centro académico y residencias cerca de la Universidad de Toronto. En 1978 el gobierno de Ontario concedió a Regis el largamente pedido status de centro federado de la Universidad.

En 1971 el P. Frederick Crowe empezó a reunir materiales, primarios y secundarios, del filósofo-teólogo Bernard *Lonergan para la biblioteca del Regis College. Con la muerte de Lonergan (1984) y la adquisición de sus escritos personales y profesionales se estableció el Lonergan Research Institute en Regis College, bajo la dirección de Crowe y Robert M. Doran. En 1985 la editoral de la Universidad de Toronto acordó un contrato para publicar las «Obras de Lonergan». Éste es el principal trabajo del Instituto, unido a la comunicación y cooperación con los estudiosos y otros diez Institutos Lonergan en el mundo.

La enfermería de la provincia se había establecido (1970) en Regis College y con el cambio los enfermos se alojaron en lugares provisorios hasta que la enfermería fue edificada (1980) en Pickering, en los terrenos de la Casa de Ejercicios Manresa. El provincial cedió su residencia a los jesuitas de Regis en 1976, y él se mudó a la parte oeste de Toronto. En 1973 se abrió una residencia en una sección pobre de Toronto para cuatro jesuitas que trabajaban con nativos y otros grupos marginados como un experimento para animar la provincia al ministerio de la justicia social. James Webb dirigió este nuevo ministerio, y logró incluir la provincia en una red ecuménica de otras organizaciones sociales. De estos comienzos nació el Centro Jesuita para Fe Social y Justicia, el cual ha logrado desarrollar enfoques integrados en el aspecto social, espiritual y teológico para los urgentes problemas de nuestros tiempos.

William Ryan fue nombrado provincial en 1978 y respondió rápidamente al difundido deseo de discernir seriamente sobre el apostolado de la provincia. Ante todo, como un ejercicio de discernimiento ignaciano, los superiores locales y los directores de los varios apostolados determinaron (1979) que la misión entre los nativos de Ontario tendría prioridad y, además, se debería dedicar un fondo substancial para el proyecto de un nuevo centro de formación espiritual (Anishinabe) para diáconos permanentes y otros líderes de la Iglesia. En segundo lugar, Ryan anunció que con un nuevo grupo de consejeros (sus consultores y otros once) comenzaría un período de dos años de consultas y de reflexión sobre el futuro de la provincia. El resultado fue «Nuestro Modo de Proceder en los años ochenta», un análisis de las necesidades de la Iglesia en Canadá y del modo de responder la provincia, con su limitado personal, a esas necesidades. El P. Arrupe aprobó formalmente el documento como norma orientadora de la provincia. Ésta contaba con 369 sujetos (269 padres, sesenta y cinco escolares y treinta y cinco hermanos) en 1984.

FUENTES: *The Jesuit Relations and Allied Documents... in New France, 1610-1791*, ed. y trad. R. G. Thwaites, 73 v. (Cleveland, 1896-1901: Streit 3:913-929); reprint, 36 v. (Nueva York, 1959). *Index*, 3 v. (Ville Platte, LA, 1999). *Relations inédites de la Nouvelle-France (1672-1679)*, 2 v. (París, 1861. Montréal, 1974). *Monumenta Novae Franciae*, 8 v. [1602-1656], ed. L. Campeau (Roma-Quebec, 1967-1996). *Peaux-Rouges et Robes Noires. Lettres édifiantes et curieuses*, ed. I. y J. L. Vissière (París, 1993). «Archives CJ Canada français», *Manuscripta* 23 (1979) 26-30.

BIBLIOGRAFÍA: BERTHIAUME, P., «Les "Relations" des Jésuites. Un nouvel avatar de la "légende dorée"», *Les figures de l'indien* (Montreal, 1988). CAMPBELL, T. J., *Pioneer Priests of North America, 1642-1710*, 3 v. (Nueva York, 1911-1913). CAMPEAU, L., *La mission des Jésuites chez les Hurons, 1634-1650* (Roma-Montreal, 1987. Bridgetown, 2000). CHAUSSÉ, G., *Les Jésuites et le Canada français, 1842-1992* (Montreal, 1992). *Dictionnaire Biographique du Canada*, 13 v. [1000-1910] (Toronto, 1966-1994); *Index*, t. 1-12 (1991). *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991). GIGUÈRE, G. E., *La restauration de la CJ au Canada, 1839-1857* (Diss Université Montréal, 1965). GOYAU, G., *Les origines religieuses du Canada. Une épopée mystique* (París, 4 1951). JETTON, M., *Enclaves amérindiennes: les «réductions» du Canada 1637-1701* (Sillery, 1994). JONES, E., *Gentlemen and Jesuits: Quests for Glory and Adventure in the Early Days of New France* (Toronto, 1987). LAROCHE, G., «Les jésuites de Quebec et la diffusion de l'art chrétien: l'église du Gésu de Montréal, une nouvelle perspective», *Journal of Canadian Art History* 14 (1991) 2:6-27. LANCTOT, G., *L'oeuvre de la France en Amérique du Nord. Bibliographie* (Montreal, 1951). LEAHEY, M. J., «"Comment peut un muet prêcher l'évangile?". Jesuit missionnaires and the Native language of New France», *French Historical Studies* 19 (1995) 105-131. LECOMPTE, E., «Les Jésuites du Canada au XIXᵉ siècle», *LBasCan* 4 (1950) 5-24, 73-94, 141-158, 205-226. MAURIER, H., «Mission chrétienne et genres de vie. Le cas de la mission jésuite chez les Hurons», *Mélanges science religieuse* 45 (1988) 5-24. MOORE, J. T., *Indian and Jesuit, a Seventeenth-C. Encounter* (Chicago, 1982). PARKMAN, F., *The Jesuits in North America in the seventeenth c.* (Lincoln, 1997). POLGÁR 2/2:122-156. ROCHEMONTEIX, C., *Les jésuites de la Nouvelle-France au XVII s.*, 3 v. (París, 1895-1896). *The Canadian Encyclopedia*, 3 v. (Edmonton, 1985).

E. J. DOWLING

CANDAL, Manuel. Profesor orientalista, escritor.

N. 15 enero 1897, Valladolid, España; m. 13 junio 1967, Roma, Italia.

E. 26 julio 1912, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 27 julio 1926, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 2 febrero 1930, Comillas.

Nacido prematuro y pronto huérfano, fue adoptado por un médico sin hijos. Su organismo no era robusto, pero en cambio su talento y su ejemplar laboriosidad hicieron de él un jesuita modelo. Acabados sus estudios, enseñó latín y griego y, luego, historia de la Iglesia en Comillas. Siguió los cursos (1931-1935) del Pontificio Instituto *Oriental en Roma, donde obtuvo el doctorado; su tesis *Nilus Cabasilas et theologia S. Thomae de processione Spiritus Sancti*, por diversas circunstancias, no se publicó hasta 1945. De vuelta en Comillas, enseñó (1935-1936) historia de la liturgia y teología oriental, pero su docencia fue cortada por la guerra civil española; estuvo breve tiempo en prisión y, luego, oculto en Santander hasta su huida (1937) a Roma, donde enseñó el resto de su vida.

En el Instituto Oriental de Roma, comenzó enseñando teología histórica oriental, y paleografía latina y griega. Desde la muerte (1961) de Mauricio *Gordillo, fue el profesor de *mariología y explicó cuestiones selectas de teología. Pero lo más notable de su apostolado científico fue su actividad de editor. Ayudó a Georg *Hofmann y Joseph *Gill en la nueva edición crítica del Concilio de Ferrara-Florencia, publicó con meticulosa exactitud el material sobre el decreto de la unión de los Griegos, de Juan de Torquemada, así como su discurso sobre el primado; la primera edición del tratado *De graecis errantibus* del obispo Andrés de Escobar y dos escritos teológicos del cardenal Bessarion. Todo ello relacionado con el Concilio de Florencia. En *Studi e Testi* publicó el tratado de Juan Lei sobre la visión beatífica y otros estudios sobre el palamismo y la «Confesión de fe» calvinista de Cyril Lúcaris. Hubiera sido de desear en C un conocimiento de las lenguas europeas semejante al que tenía del griego eclesiástico. Una enfermedad dolorosa y relativamente temprana puso fin a su vida sacrificada.

OBRAS: *Ioannes de Torquemada, O.P., Cardinalis Sancti Sixti. Apparatus super decretum Florentinum Unionis Graecorum* (Roma, 1952). *Nilus Cabasilas et theologia S. Thomae de processione Spiritus Sancti* (Ciudad del Vaticano, 1945). *Andreas de Escobar, O.S.B., episcopus Megarensis. Tractatus polemico-dogmaticus de Graecis errantibus* (Madrid/Roma, 1952). *Bessarion Nicaenus, S. R. E. Cardinalis. Oratio dogmatica de Unione* (Roma, 1958). *Bessarion Nicaenus. De Spiritus Sancti processione ad Alexium Lascarin Philanthropinum* (Roma, 1961). *Tractatus Joannis Lei, O.P. «De visione beata»* (Ciudad del Vaticano, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: Rodríguez, F., «Un ecumenista español entre la controversia y el diálogo: P. Manuel Candal (1897-1967)», *MisCom* 49 (1968) 285-292; bibliografía 291-292. Schultze, B., «In memoriam. P. Emmanuel Candal, S.I.», *OCP* 34 (1968) 151-161; bibliografía 158-161.

I. Ortiz de Urbina (†)

CANDIDATO, véase MIEMBROS, VIII.

ČANDIK (TSCHANDIK), Janez. Escritor espiritual.

N. ca. 1581, Višnja Gora (Eslavonia), Croacia; m. 8 octubre 1624, Graz (Estiria), Austria.

E. 3 mayo 1600, Brno (Moravia), Chequia; o. 1612, Graz.

Después de estudiar latín, probablemente en Laibach (hoy Liubliana, Eslovenia), entró en la CJ. Enseñó gramática (1608) y sintaxis (1609) en Liubliana, y cursó la teología (1610-1612) en Graz. Trabajó sobre todo en Liubliana, menos breves ausencias en Klagenfurt (Austria) (1620-1621) y Graz (1624), donde murió.

La actividad literaria protestante en el territorio de la actual Eslovenia había sido copiosa: habían escrito y traducido muchos libros de contenido religioso, entre ellos, publicaron la primera traducción de la Biblia en lengua eslovena (1584), de cuya literatura fueron los fundadores. La labor de Č coincide con los proyectos de reforma católica en su tiempo. La producción católica había sido bastante modesta. Más bien se había limitado a una reacción momentánea, sin una actividad continuada, ya que en más de medio siglo no había salido ningún libro católico.

El obispo de Liubliana, Tomaž Hren, con la colaboración de los jesuitas, concibió varios proyectos literarios, de los que se realizaron dos: el primer Leccionario Católico impreso (1613) en esloveno, texto oficial de la diócesis de Liubliana, pero que sirvió para todo el territorio de lengua eslovena. Este leccionario, organizado según el Misal de Aquileya (aunque el nuevo *Misal Romano* se estaba introduciendo ya en la diócesis) iba provisto de introducciones de Č, y contenía el texto, casi literal, de la traducción protestante de la Biblia; como segundo proyecto, Č tradujo el catecismo menor de Pedro *Canisio y lo publicó con láminas (1615). Otros dos proyectos de Hren, el cantoral y el catecismo mayor de Canisio, no consta que se realizaran. Aunque Hren había obtenido de Roma (1602) que los sacerdotes pudieran usar la Biblia protestante, los libros de Č fueron las primeras obras católicas en lengua eslovena. Su leccionario y su catecismo constituían un vínculo de unidad entre la lengua y la fe, y eran imprescindibles para los sacerdotes eslovenos del tiempo.

OBRAS: *Evangelia inu listuvi* (Graz, 1613). *Catechismus Petar Canisia* (Augsburgo, 1615).

BIBLIOGRAFÍA: Grafenauer, I., *Kratka zgodovina starejšega slovenskega slovstva* (Celje, 1973) 136-138. Kidrič, F., «Candikov katekizem 1618?», *Časopis za slovenski jezik* 3 (1921) 82-87. Lukács, *Cat. Austriae* 2:776. Rupel, M., «Slovenski katekizem iz leta 1615», *Slavistična revija* 12 (1959-1960) 104-113. *Slovenski* 89s. Sommervogel 8:260, 1497. Steska, V., «J. Čandik», *Izvestja muzejskega društva za Kranjsko* 12 (1902) 1-12. Valvasor, J. W., *Die Ehre des Herzogtums Krain* (Liubliana, 1689) 6:352.

F. Kejžar

CANDONE, Giuseppe. Vicario episcopal, visitador, víctima de la violencia.

N. 30 octubre 1636, Palermo, Italia; m. 21 (24?) enero 1701, Hué, Vietnam.

E. 1 febrero 1652, Palermo; o. c. 1664, Italia; ú.v. antes de 1682, Vietnam.

Zarpó con el virrey João Nuno da Cunha el 15 abril 1666, en la expedición de catorce jesuitas de Giovanni Filippo de *Marini. Llegó a Goa (India) el 13 octubre y fue un año maestro de novicios. Dejó Goa en mayo 1668 con otros siete jesuitas y llegó a *Macao el 19 agosto. Después de estudiar la lengua annamita, pasó a Camboya y, a los tres años, el gobernador de la sede de Malacca, João de Abreu, le nombró vicario de vara para Cochinchina y Champa (actual Vietnam). C entró en Cochinchina en julio 1674 y se estableció en Sin-hoa (Hué). Escribió (19 septiembre 1674) una circular a los cristianos, avisando que los misioneros franceses de Propaganda Fide carecían de jurisdicción y que, por tanto, sus confesiones con ellos y con los clérigos ordenados por ellos eran nulas. En represalia, Pierre Lambert de la Motte envió a C y Bartolomeu da Costa el breve «Speculatores» y un decreto de la *Inquisición de Goa que lo acreditaba. Los jesuitas se negaron a aceptar el breve y Lambert los excomulgó. C por su parte, como vicario de vara, excomulgó a Lambert por ejercer funciones episcopales sin su permiso y publicó una circular explicando a los fieles la excomunión, junto con una declaración del cabildo de Goa que negaba a los prelados franceses la jurisdicción en Cochinchina. A fines de 1677, llegó a C una carta del arzobispo de Goa, António Brandão, ordenándole someterse al vicario apostólico Lambert. C lo hizo en seguida, pero las acusaciones siguieron llegando a Roma y el Papa, a instancias de Propaganda Fide, envió (10 octubre 1678) el breve «Cum haec Sancta Sedes». El breve no se publicó, ya que el P. General Juan Pablo Oliva probó a Inocencio XI que nunca había habido desobediencia. Pero Edoardo Cibo, secretario de Propaganda, admitiendo a ciegas todas las denuncias contra los jesuitas, redactó (9 enero 1680) un memorial, en el que insistía en la desobediencia de Manuel Ferreira y Domenico *Fuciti en Tonkín (actual Vietnam), y de C y Costa en Cochinchina. Cibo pidió que se suspendiera *a divinis* a los cuatro y se les retirara de sus misiones. El 29 enero, los cardenales aprobaron su petición y el Papa la ratificó. El mismo día avisaron a Oliva y este escribió (26 junio) a los cuatro jesuitas que cumpliesen las órdenes de Propaganda. El breve con la suspensión *a divinis* y el mandato de presentarse en Roma llegó a Tonkín en 1682 y fue intimado a los misioneros en agosto.

C llegó a Lisboa en 1685. El rey de Portugal intervino y comunicó a la Santa Sede que C no iría a Roma sin la promesa de que no le sancionarían. Los trámites duraron hasta que el cardenal secretario el 27 noviembre 1689 canceló la convocatoria. Por fin, Alejandro VIII decidió que los cuatro jesuitas volvieran a sus misiones, y el cardenal secretario lo comunicó al nuncio en Lisboa (22 noviembre 1692). El Papa permitió (22 diciembre) a la CJ enviar a trece jesuitas en la nave *San Francisco de Borja*, que volvió a puerto ante vientos contrarios. Zarpó (1694) de Lisboa un grupo de diecinueve misioneros, con los que C volvió a Cochinchina. Nombrado (10 enero 1699) *visitador de la viceprovincia china, estalló (1700) otra violenta persecución en Cochinchina, y C fue apresado el 12 marzo. Murió en la prisión de Sin-hoa casi un año después. Fue un religioso ejemplar y un magnífico misionero que supo desplegar su apostolado aun en medio de circunstancias adversas provocadas por las imprudencias de los representantes de Propaganda Fide.

FUENTES: ARSI: *JapSin 68, 76*. AHN: *Jes. Leg. 272* 21, 23. BNP: *Ms. fr. 25056*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 42-43. Pfister 412. Rodrigues, F., «Nas missoes do Extremo-Oriente. Quatro missionários do Padroado português», *Brotéria* 20 (1935) 301-316. Streit 6:421, 423. Teixeira, *Macau e diocese*.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CANESTRELLI, Filippo. Misionero, lingüista.

N. 19 marzo 1839, Roma, Italia; m. 15 diciembre 1918, Roma.

E. 28 septiembre 1854, Roma; o. 1866; ú.v. 15 agosto 1872, Roma.

Después del noviciado en la CJ, C estudió filosofía (1857-1860), y física y matemáticas (1860-1861) en el *Colegio Romano. Profesor de estas materias en Tívoli (1861-1862) y Ferentino (1862-1863), hizo la teología (1863-1866) en el Colegio Romano, donde después enseñó matemáticas, excepto el tiempo de su tercera probación (1868-1869) en San Eusebio en Roma. C se ofreció para la misión en las Montañas Rocosas y llegó a Estados Unidos en 1878. Tras algún tiempo en la Reserva Colville del estado de Washington, fue enviado a la misión St. Ignatius de Montana, donde escribió trece libros en lengua kalispel. Trabajó asimismo entre los kutenais de Montana y compuso la única gramática de este idioma. Llamado a Roma (1894), C fue miembro del Istituto Massimo. Tras enseñar (1896-1901) Sgda. Escritura y hebreo en el seminario diocesano de Arezzo, fue enviado al Collegio Pio Latino de Roma para la docencia de teología pastoral. Al quebrantarse su salud en 1906, se retiró a la Universidad *Gregoriana de Roma hasta su muerte.

OBRAS: *Catechism of Christian Doctrine Prepared and Enjoined by Order of the Third Plenary Council of Baltimore, Translated into Flathead* (Woodstock, 1891). *Linguae Ksanka (Kootenai) Elementa Grammaticae* (Santa Clara, 1894). *A Kootenai Grammar*, ed. W. P. Schoenberg, (Spokane, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: Carriker, E., *et al.*, *Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives of the Society of Jesus Indian Language Collection: The Pacific Northwest Tribes* (Spokane, 1976). Schoenberg 636. Íd., *Jesuit Mission Presses in the Pacific Northwest: A History and a Bibliography of Imprints 1876-1899* (Portland, 1957).

W. P. Schoenberg

CANEVARI, Pietro [Nombre chino: NIE Shizong, Baiduo]. Misionero.

N. 1596, Génova, Italia; m. 1675, Nanchang (Jiangxi), China.

E. 3 octubre 1622, Roma, Italia; o. 1627-1629, Lisboa, Portugal; ú.v. 10 mayo 1637, Quanzhou (Fujian), China.

Entrado en la CJ tras estudiar derecho canónico y derecho civil, siguió un curso breve de estudios. Se ordenó probablemente en Lisboa después de dejar (1627) Italia y antes de zarpar (1629) para China. Estableció puestos de misión en Zhejiang y después en Fujian. Su prudencia y sinceridad le granjearon el respeto y la amistad de los chinos del lugar. El plan manchú de destruir todos los pueblos costeros frente a Taiwan, para despojar al pirata Zheng Chenggong (conocido por Koxinga) de ayuda en su deseo de apoyar a los ming, llevó a la dispersión de los cristianos chinos y sus comunidades. C fue a la provincia de Jiangxi en 1651, pero al empezar la persecución contra el cristianismo por las acusaciones de Yang Guangxian contra los jesuitas y su astronomía en Beijing/Pekín, fue detenido y conducido a la capital. Se le envió al destierro en Guangzhou/Cantón. Liberado junto con los otros misioneros en 1671, fue a Nanchang, donde reanudó su labor pastoral. No se ha localizado un tratado chino sobre el martirio, atribuido a C.

FUENTES: ARSI: *FG 737* 239; *Ital. 34* 259; *Jap. Sin. 26* 49v, *134* 312, 338, 356; *Lusit. 44* II, 438v; *Romana 56* 9, 15, *80* 57, 111. BNP: *Mss. fr. 25055* 31. Biblioteca Nacional, Lisboa: *COD 722* 23v, 27v-29v, 228-230v, 252-265, 281-296v, 360-365, 373-379, 710-713.

BIBLIOGRAFÍA: Bartoli, D., *Della Historia della Compagnia de Giesu. La Cina* (Roma, 1663) 961, 1057, 1066. Dehergne 43. Maas, O., *Wiedereröffnung der Franziskanermission in China in der Neuzeit* (Munster, 1926) 139-141. Pfister 200-202. *SinFran* 2:367-368, 370; 6:35, 38; 7:32-38, 49, 711. Streit 5:847. Wicki, *Liste* 293. *DBI* 18:62-63.

J. W. Witek

CANILLAC, François de Montboissier de. Misionero, superior.

N. 1574, Auvernia, Francia; m. 24 abril 1628, Billom (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 1593, Roma, Italia; o. 1602, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 19 abril 1609, Roma.

Miembro de una poderosa familia de Auvernia, hizo sus estudios en el colegio de Billom. Pidió entrar en la CJ, pero los superiores de Francia y de Roma no quisieron admitirlo, ya que su madre, viuda del marqués de Canillac, no daba su consentimiento. Por fin, hizo el noviciado y estudios en Roma antes de volver a Francia para hacer la teología en Burdeos. En 1603, donó parte de su patrimonio para fundar el noviciado en Lyón y mantener a diez novicios; y fue cinco años su maestro. Llamado a Roma en 1608, fue nombrado superior de la nueva misión de Constantinopla (Estambul, Turquía).

Dejó Roma acompañado de dos padres y dos hermanos, y en 1609 tomó posesión de la iglesia Saint Sébastien en Constantinopla. El acoso de los jenízaros, la peste, y las intrigas de los agentes venecianos fueron los primeros obstáculos de la misión. Dada la situación política, su apostolado se limitaba a los católicos de rito latino y algunas veces a los de rito griego. Por fortuna, los jesuitas gozaban de la protección del embajador francés, Mr. de Salignac, a cuyo hermano (Mr. du Carla) C había convertido del *calvinismo. Instalados en 1610 en una iglesia más amplia, la de Saint Benoît, en el barrio Gálata, los tres padres enseñaban el catecismo y predicaban en francés, italiano y aun en griego moderno, que estudiaban con ardor. C deseaba un acercamiento ecuménico al patriarca Theophilos de Constantinopla. La muerte sucesiva de Enrique IV, del embajador Salignac y de su hermano, hicieron precaria la situación de los jesuitas, y dos de ellos murieron en la peste de 1611.

Animado con la llegada del nuevo embajador, Mr. de Sancy, y tres jesuitas, C volvió (1613) a Francia, para intentar fundar misiones bajo protección francesa en Jerusalén, Antioquía y Alejandría. En París, el joven rey Luis XIII y su madre María de Médicis aprobaron estos planes y le encargaron una oración por ellos en Tierra Santa. C emprendió en 1615, vía Constantinopla, el viaje a Tierra Santa, acompañado de Jerôme *Queyrot, que sabía bien el griego y el hebreo. Theophanes, patriarca de Jerusalén, le urgió para que estableciera una residencia y una escuela en Jerusalén. Pero los franciscanos, guardianes del Santo Sepulcro, dejaron apenas (mayo 1616) a los jesuitas el tiempo de cumplir la promesa hecha al Rey y a su madre. En ruta hacia el Líbano, C propuso a Roma fundar misiones en Alepo y Chipre. Tras sus viajes por Levante, C pudo presentar el estado de estas cristiandades en la congregación general VII (1615).

C. volvió (1620) a Constantinopla para hacer renacer la misión, pero una enfermedad le obligó a dejar (1623) el superiorato al P. D'Aurillac. Restablecido, fue capellán del cónsul francés, y luego en Esmirna, vicario general del nuevo arzobispo Mgr. de Marchi. C logró numerosas conversiones, entre ellas la del cónsul inglés. Con Queyrot, abrió una escuela para los niños griegos y pudo ver que el metropolita griego le confiaba a su propio sobrino. Pero su estado de salud le obligó a volver (1625) definitivamente a Europa. Dedicó sus últimos años a suscitar vocaciones para las misiones del Próximo Oriente.

OBRAS: [Cartas de Constantinopla, 1610-1612], Carayon 11:1-85.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 11:745-747. Fouqueray 2:374s; 3:39s, 206-211, 606-635; 4:315s, 340-345. Guilhermy, *Ménologe France* 1:536-538. Prat 3:112s, 696-709. Sommervogel 2:614.

P. Duclos (†)

CANISIUS (KANIS), Pedro. Santo. Teólogo, provincial, doctor de la Iglesia.

N. 8 mayo 1521, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 21 diciembre 1597, Friburgo, Suiza.

E. 8 mayo 1543, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. junio 1546, Colonia (Renania Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 4 septiembre 1549, Roma, Italia.

Vida. Era hijo de Jacob Kanis, burgomaestre de Nimega y partidario de la política borgoñona de *Carlos V, de unificar las 17 provincias en los «Países Bajos». Fue hermanastro de Derick Kanis, también

jesuita, y pariente de otros varios miembros neerlandeses de la primera CJ. Mientras estudiaba en la universidad de Colonia, C recibió el influjo de Nicolaes Van Essche (Eschius), representante de la espiritualidad de la *Devotio Moderna*, y de los cartujos de Santa Bárbara, centro importante de la *Reforma Católica. Según consta en el testamento de C, su tía abuela Reynalda van Eymeren, religiosa del convento de Santa Inés de Arnhem y autora de *Margarita Evangelica*, un libro místico muy difundido, le predijo en 1535 que ingresaría en una orden nueva de sacerdotes. C lo hizo así al entrar en la CJ ocho años más tarde (1543), tras haber practicado los ejercicios espirituales bajo la dirección de Pedro *Fabro. De este modo, se frustraron los planes de su padre, que quería para él una brillante carrera eclesiástica.

C, el primer jesuita neerlandés, se convirtió en seguida en el portavoz del partido católico de Colonia frente a su arzobispo, Hermann von Wied, simpatizante de los luteranos, y fue enviado dos veces (1546) al emperador Carlos V, a Nimega y a Colonia. En 1547, como teólogo del cardenal-obispo de Augsburgo, Otto Truchsess von Waldburg, C acudió al Concilio de *Trento, donde se unió a sus compañeros jesuitas Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón.

En 1548, Ignacio de Loyola le llamó a Roma para completar su formación espiritual y lo envió después a enseñar durante un año al colegio de Mesina, Sicilia. Recibido el doctorado en teología en Bolonia (4 octubre 1549), C partió para el ducado de Baviera, que sería su territorio de misión por varios años. Como decano, rector y vice-canciller de la universidad de Ingolstadt, elevó el nivel de la vida académica y colaboró en la reforma religiosa y moral de su población (1549-1552). En Viena, C, desde la cátedra y el púlpito, robusteció la fe de sus oyentes, dándose también al ministerio pastoral en hospitales y cárceles, tanto en la ciudad como en las zonas rurales (1552-1554). Por un corto espacio de tiempo fue, asimismo, administrador de la diócesis de Viena y, con la ayuda de su compatriota Nicolaes *Goudanus, preparó y publicó su catecismo. Más tarde, Fernando, rey de romanos, que era también soberano de Bohemia desde 1555, buscó el apoyo de C para la fundación de un colegio en Praga. En 1556, C fue nombrado el primer provincial de la provincia de Germania Superior, cargo en el que permaneció hasta 1569.

Como provincial, C estableció en los países germánicos una red de comunidades jesuitas, especialmente colegios, que sirvieron de apoyo a la reforma católica. También participó con el mismo fin en importantes negociaciones: estuvo en el coloquio de Worms con los dirigentes protestantes, entre ellos, Philipp Melanchton (1557); sirvió como nuncio pontificio en Polonia (1558); participó en las Dietas de Augsburgo (1559 y 1565); acompañó al cardenal Stanislaus *Hosius (Hozjusz) en una misión de Pío IV al emperador Fernando (1560); y asistió al Concilio de Trento, donde se le requirió su opinión sobre el Índice de libros prohibidos y sobre la comunión bajo las dos especies (1562).

En 1569, relevado de su oficio de provincial, C obtuvo el tiempo para dedicarse a escribir la refutación de las *Centuriae Magdeburgenses*, polémica historia de la Iglesia, escrita por un grupo de protestantes bajo la supervisión de Matthias Flaccius Illyricus. Muchos años empleó C en terminar los dos primeros volúmenes de los cinco proyectados; una razón del retraso fue su traslado a Innsbruck como capellán de la corte (1571). Paul *Hoffaeus le había sucedido como provincial, pero la relación entre ambos estuvo marcada por una serie de desacuerdos (como el relativo a la licitud moral del interés), hasta que C fue trasladado en 1580 a Friburgo (Suiza), donde fundó un colegio y siguió predicando y escribiendo hasta su muerte (1597).

Escritos. Además de su importancia como administrador y representante oficial de la Iglesia, que lo puso en contacto con la mayoría de las personas influyentes de su tiempo, C ejerció un influjo especial y duradero a través de sus escritos (cuarenta y un títulos) en diversos campos. Su primer libro (el primero publicado por un jesuita) fue una edición de las obras místicas de Johannes Tauler (1543). Le siguieron otras ediciones de textos: las obras completas de Cirilo de Alejandría y de León Magno (ambas en 1546), de Andrés de Vega (1572) y de Hosius (1578); las cartas de san Jerónimo (1562), y las oraciones de Nikolaus von Fluë (1586).

Publicó también libros de devoción en diversas lenguas: sobre el consuelo de los enfermos (1554), para estudiantes (1556), un *Hortulus animae* (1563), sobre la confesión y comunión (1569), un manual para católicos (1587), una instrucción para un joven príncipe (1592), un comentario al salmo 51 (1594) y una guía para *congregantes (1597).

En el campo de la hagiografía, C publicó una traducción alemana del martirologio romano (1562) y las vidas de varios santos suizos (1589-1594). Sus homilías, instrucciones y exhortaciones se publicaron sólo en parte (1570-1593). Los dos volúmenes escritos para refutar las *Centuriae Magdeburgenses* trataron de Juan Bautista y de la Virgen María, el primer libro sobre mariología de un jesuita (1577). Los escritos más importantes y famosos de C fueron sus catecismos: el primero (1555), para estudiantes que ya sabían latín y eran capaces de entender argumentos teológicos sencillos; el segundo (1556), para sus hermanos pequeños de catorce o quince años y pueblo de cierta cultura; el tercero (1558), para las edades medias entre los dos anteriores. Estos catecismos fueron reeditados más de 200 veces en vida de C. La catequesis iba dirigida a «levantar a los que habían caído y devolver al buen camino a los que se habían descarriado». La exposición se basaba en dos columnas: la sabiduría, expresada en las virtudes de la fe (credo), esperanza (Padrenuestro) y caridad (Mandamientos de Dios y de la Iglesia), y la justicia, como práctica de la fe (consejos evangélicos), entrelazadas por una sección sobre los sacramentos, que son necesarios para guardar la justicia y aceptar la sabiduría. En 211 preguntas y respuestas, la doctrina católica se explicaba con brevedad y objetividad, en términos bíblicos y sin el menor tono polémico.

Valoración. La importancia de C se funda en «la combinación armoniosa, infrecuente en su época, de su propia firmeza dogmática de principios junto a una actitud de respeto, que contenía la simiente del derecho positivo de libertad religiosa» (Rogier). C estaba preparado para esta tarea por su ambiente familiar y educación religiosa, como lo testimonia claramente su diario espiritual y su testamento. Cuando C habla de su relación con Dios, se percibe la mezcla de la austera espiritualidad de la *Devotio Moderna* y del misticismo cálido renano. Esta familiaridad con Dios, o sentido místico de la realidad divina, compensó la falta de originalidad de C y le permitió usar su conocimiento vasto y penetrante de la Escritura, los Padres de la Iglesia y la teología del tiempo en servicio de la Iglesia. El saneamiento de las raíces espirituales de cada creyente y del cuerpo de la Iglesia en su conjunto, así como la revitalización de la comunidad cristiana fue la misión principal que C se había propuesto. En sus discusiones con los otros cristianos, fueran católicos o protestantes, evitó los reproches amargos y las explosiones de furia tan comunes en aquellos tiempos. En cambio, los confrontó a todos con su propia vocación originaria cristiana, sin desviarse él nunca de los dogmas y enseñanza oficial de Roma. En ocasiones, adoptó más bien una posición conservadora, con preferencia a una atrevida o innovadora. Pero es injusto presentarlo como «martillo de herejes», porque esta descripción empobrece la fuerza creadora de su trabajo apostólico y de su personalidad, que, en su conjunción de acción incansable y profunda contemplación, permanece aún como modelo.

El significado de C estuvo en su trabajo por la formación del clero, la instrucción de los fieles en doctrina y vida, y la orientación a los príncipes de cómo apoyar la reforma católica. Su papel en la implantación de la CJ en Alemania fue de primera importancia. Fue beatificado el 20 noviembre 1864, proclamado segundo Apóstol de Alemania en agosto 1897, y finalmente canonizado, el 21 mayo 1925 y declarado Doctor de la Iglesia.

OBRAS: *Summa doctrinae christianae* (Viena, 1555). *Summa doctrinae christianae per quaestiones tradita et ad captum rudiorum accomodata* (Ingolstadt, 1556). *Catechismus minor seu parvus catechismus Catholicorum* (Viena, 1558; trad. Francfort, 1998). *Institutiones et exercitamenta christianae pietatis* (Amberes, 1566). *Epistulae et Evangelia quae Domincis et Festis diebus in templis recitantur* (Dilinga, 1570). *Commentariorum de Verbi Dei corruptelis liber primus, in quo de... Ioannis Baptistae historia evangelica... pertractatur* (Dilinga, 1571). *De Maria Virgine* (Ingolstadt, 1577). *Exhortationes domesticae*, ed. G. Schlosser, (Roermond, 1876). *Beati Petri Canisii Societatis Jesu epistulae et acta*, ed. O. Braunsberger, 8 v. [Friburgo de Brisgovia, 1896-1923. Cf. «The Canisius Project», *AHSI* 69 (2000) 223-225]. *Catechismi latini et germanici*, ed. F. Streicher, SJ (Roma, 1933). *Meditationes seu notae in Evangelicas lectiones*, ed. F. Streicher, 3 v. (Friburgo de Brisgovia, 1939-1961). *Briefe des hl. Petrus Canisius*, ed. S. Seifert (Leipzig, 1983). *Das Testament. Vermächtnis und Auftrag*, ed. J. Oswald (Francfort, 1997). [Carta a S. Ignacio, 1556], *AHSI* 69 (2000) 227-235. SOMMERVOGEL 2:618-688; 11:1422-1428.

BIBLIOGRAFÍA: BEGHEYN, P. J., «Een onuitgegeven brief van Petrus Canisius uit 1549», *OGE* 42 (1968) 304-313. ÍD., «Joannes Hasius S.J. en de eerste levensbeschrijving van Petrus Canisius», *OGE* 43 (1969) 381-429. ÍD., «Six Unpublished Letters of Saint Peter Canisius to His Relatives», *AHSI* 55 (1986) 129-144. ÍD., «Een brief van PC aan Maria van Oisterwijk», *OGE* 61 (1987), 376-380. ÍD., «Een onbekende brief van Petrus Canisius aan zijn vader Jacob Kanis» *Numaga* 38 (1991), 41-44. ÍD., «Ein Eckpfeiler der Katholischen Kirche. PC (1521-1597)», *Ignatius von Loyola* ed. A. Falkner & P. Imhof, (Würzburgo, 1990) 267-284. BRODRICK, J., *Saint Peter Canisius, S.J.* (Londres, 1935. París, 1957). BRUHIN, J., *Petrus Kanisius* (Friburgo, Suiza, 1980). BUXBAUM, E. M., *Petrus Canisius und die kirchliche Erneuerung des Herzogtums Bayern 1549-1556* (Roma, 1973). CORETH, A., «Die geistige Gestalt des hl. Petrus Canisius», *Jahrbuch für Mystische Theologie* 7 (1961) 113-146. DIEZ, K., *Christus und seine Kirche. Zum kirchenverständnis des PC* (Paderborn, 1987). GILMONT, J.-F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 209-231. HOECK, F. VAN, «Peter Kanis van Nijmegen», *Bijdragen en Mededeelingen Gelre* 30 (1927) 35-37, 266-280. *Jesuits* 724. LECLER, J., «Die Kirchenfrömmigkeit des heiligen Petrus Canisius», en J. DANIÉLOU y H. VORGRIMLER (ed.), *Sentire Ecclesiam* (Friburgo de Brisgovia, 1961) 301-314. MARIANI, J., *La situation religieuse du Tyrol au 16e siècle et le mouvement oecuménique avec Saint Pierre Canisius* (Ingersole, 1962). ORELLA, J. L., «Nuevos datos sobre el origen de la Congregación Germánica. ¿Un memorial inédito de Pedro Canisio de 1565?», *AST* 46 (1973) 325-344. POLGÁR 3/1:425-453. ROGIER, L. J., «Canisius' actuele betekenis», *Numaga* 19 (1972) 1-6. SCHNEIDER, B., «Petrus Canisius und Paulus Hoffaeus», *ZKT* 79 (1957) 304-330. SCHOTTENLOHER, K., *Bibliographie zur deutschen Geschichte im Zeitalter der Glaubensspaltung 1517-1585* 7 v. (Leipzig/Stuttgart, 1933-1966) 1:106-111; 5:44-45; 7:41-42. SUBEN, H. J., «Petrus Canisius und die Kirchenväter», Theologie und Philosophie 72 (1997) 1-30. TESSER, J., *Petrus Canisius als humanistisch geleerde* (Amsterdam, 1932). TROLL, A., «Der hl. Petrus Canisius und Erasmus», *Ephemerides mariologicae* 24 (1974) 347-367. *Petrus Canisius-nummer 1521 8 mei 1971 = Numaga* 18 (1971) 45-160. VV. *Petrus Canisius. Er bewegte den Erdteil* (Innsbruck, 1994). VV. *Petrus Canisius - Reformer der Kirche*, ed. J. Oswald y P. Rummel (Augsburgo, 1996). VV. *Petrus Canisius, 1597-1997* (Friburgo, 1997). *Rom in Bayern. Kunst und Spiritualität der ersten Jesuiten*, (ed.) R. Baumstark (Múnich, 1997) 499-563. *Catholicisme* 2:458-463. *TRE* 7: 611-614. *BS* 10:798-814. *DS* 12:1519-1525. *DTC* 2:1507-1537. *LTK* 2:915-917. *NCE* 3:24-26. *PIBA* 1:189.

P. BEGHEYN

CANO, Ignacio. Misionero, superior.

N. c. 1616, Iglesias (Cagliari), Italia; m. 7 febrero 1686, Manare (Boyacá), Colombia.

E. 20 mayo 1636, Cagliari; o. c. 1648, Sassari, Italia; ú.v. 26 diciembre 1653, Italia.

Unos años después de acabar su formación en Cerdeña, zarpó (5 junio 1658) para el Nuevo Reino de Granada en la expedición de veinticuatro sujetos, dirigida por el P. Hernando *Cavero. Al principio, trabajó con los españoles de Santafé de Bogotá y, por breve tiempo en 1661, con los indios de Fontibón. Enviado este mismo año a fundar una misión en los Llanos de Casanare, era párroco y superior en Pauto (hoy Manare) hasta 1664. Atendía a los tunebos en 1667, cuando fue enviado (septiembre 1668) a la Guayana en la cuenca del Orinoco, junto con Julián

de *Vergara, y fue superior al menos hasta 1671. Hacia 1676 era párroco en Patute de los Llanos, de donde volvió al Orinoco en 1678. Cuando la CJ dejó la Guayana (1681) por falta de personal y escasez de resultados, pasó a los Llanos hasta su muerte en Pauto. Según los historiadores jesuitas Pedro *Mercado y Juan de *Rivero, colaboró en la redacción de vocabularios y catecismos en lenguas indígenas, pero no se conservan en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA: MERCADO, *Historia* 2:254ss. PACHECO, *Colombia*, 2:511. REY FAJARDO, *Aportes* 378. ÍD., *Documentos*, 1:346. ÍD., *Orinoquia*, 1:481. RIVERO, *Historia* 103-105, 185-189.

H. GONZÁLEZ O. (†)

CANO, Melchor. Teólogo, obispo, impugnador de la Compañía.

N. 1509, Tarancón (Cuenca), España; m. 30 septiembre 1560, Toledo, España.

Estudió humanidades en Salamanca. Allí se hizo dominico (1523), y en el convento de San Esteban cursó las artes y teología; en esta segunda facultad fue discípulo de Francisco de Vitoria. En 1531, estaba en el colegio San Gregorio de Valladolid, primero como estudiante y luego como profesor, donde fue compañero de Fray Bartolomé Carranza. Según parece, se remonta a este tiempo su rivalidad (probablemente tenían dos modos distintos de enfocar la vida religiosa en la Orden dominicana), que se prolongó toda su vida y culminó en el trágico proceso inquisitorial contra Carranza. C confirmó sus grados académicos en Bolonia (4 agosto 1542) y fue catedrático de prima en la facultad de teología de la universidad de Alcalá (1543-1546). Al morir Vitoria (12 agosto 1546), C ganó por oposición la cátedra de teología de Salamanca en octubre 1546, aunque se retrasó el reconocimiento de su título de Bolonia hasta diciembre. Su docencia en Salamanca se prolongó hasta 1551. Participó en las juntas convocadas por *Carlos V en Valladolid (1550) para estudiar las acusaciones de Fray Bartolomé de Las Casas sobre abusos en la colonización de América. Como teólogo imperial en la segunda etapa del Concilio de *Trento, tuvo importantes intervenciones sobre la Eucaristía (9 septiembre 1551; CTr 7, 124-127), la penitencia (24 octubre 1551: CTr 7, 261-264) y sobre la Misa y el sacramento del orden (9 diciembre 1551: CTr 7, 387-390). Preconizado obispo de Canarias (23 julio 1552) tras esta etapa conciliar, recibió la consagración episcopal y renunció sin haber ido a su diócesis (22 septiembre 1553). En Piedrahita acabó su obra *De locis theologicis*, cuyos diez primeros libros, redactados durante su enseñanza en Alcalá y Salamanca, revisó cuidadosamente, a la vez que escribió los libros 11 y 12. Con ellos, sin embargo, no quedó completa su obra, que nunca perfiló del todo. En estos años respondió a un alto número de consultas de la Corte, entre ellas, dio parecer favorable (noviembre 1556) a la guerra contra Paulo IV. Nombrado (1557) provincial de Castilla, su nombramiento fue rechazado por Paulo IV (cuyo Breve de 1559 prohibía a religiosos consagrados obispos el tener cargos de gobierno en su Orden). Desde noviembre 1558, se dedicó con ardor a la censura del catecismo de Carranza e intervino activamente en el proceso contra él. Elegido, de nuevo, provincial (1559), viajó a Flandes y a Roma: en Flandes, se entrevistó con *Felipe II, luchó para que Carranza fuese encarcelado (cf. declaración de Pedro Serrano, 14, en «Carranza», *Documentos históricos* 1 [Madrid 1962] 274-275), y pidió recomendaciones para Roma (declaración de Luis Rojas, 14: *Ibid.* 1, 162), donde logró que Pío IV confirmase su nombramiento de provincial. A poco de llegar a Toledo, murió en el convento de San Pedro Mártir.

Su obra más fundamental, *De locis theologicis*, se publicó (1563) después de su muerte. Aun en el estado en que la dejó, constituye una sistematización del método teológico, que introdujo Vitoria en Salamanca, y la más importante metodología teológica escrita hasta entonces. El ideal subyacente es una teología que sea, a la vez, positiva y especulativa, siendo lo positivo la base sobre la que debe reposar la especulación posterior. Es una monumental introducción, que enseña cómo deben usarse las diversas fuentes teológicas (así entiende C la palabra *loci*, no habitual en su época). Teniendo en cuenta que la naciente escuela teológica de la CJ tenía estrecho parentesco con la salmantina de Vitoria, la obra reviste también gran interés para entender el estilo teológico de los primeros jesuitas. Con el título de *Opera*, el *De locis* se publicó unas 25 veces desde la edición de Colonia (1605), junto con sus lecciones *De sacramentis in genere* y *De poenitentia* (tenidas en 1547 y 1548, respectivamente).

Durante el profesorado de C en Salamanca, llegaron los jesuitas para fundar un colegio (1548) en la ciudad. Ante la presencia de estos, C reaccionó con hostilidad, que manifestó en sus predicaciones ese mismo año; en ellas atacó la aprobación de «religiones nuevas y libres, de religiosos que comúnmente andan por esas calles como todos, comen como todos, y son religiones ociosas en las cuales se dan al ocio, no curando de mortificar sus cuerpos por asperezas y procurando de rezar Romano breve» (B. *Alcázar, *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo* 1 [Madrid 1710] 118; año 1548) (el sermón aludido se tuvo el 25 noviembre 1548). Más aún, C vio en la aparición de este tipo de religiosos una de las divisiones intraeclesiales profetizadas para el fin de los tiempos, a la vez que comparó a los jesuitas con los *alumbrados (*Ibid.* 1, 119-121). Los mismos recelos reaparecen en sus cartas: «todo es ensayo del Anticristo» (*Ibid.* 1, 119-121). Un intento de diálogo de Diego *Laínez con C en Trento (1551) reveló que C pedía, de nuevo, que los jesuitas abandonasen las novedades contenidas en su Instituto, y tuvo una conclusión violenta que no sirvió para apaciguar los ánimos (*Nadal*, 2:45). En la batalla que desde finales 1553 desencadenó el arzobispo de Toledo Juan Martínez Silíceo contra los *Ejercicios Espirituales*, centrada en juzgarlos como teñidos de alumbradismo, los jesuitas creyeron descubrir el influjo de C (Araoz a Ignacio de Loyola, *EpMix* 3:672). Especialmente violentas fueron las

Lecciones Sacras que tuvo C en San Gregorio de Valladolid en la cuaresma de 1556 sobre la primera carta de San Pablo a Timoteo. De nuevo, los jesuitas se convertían en los falsos profetas que el apóstol habría anunciado para los últimos tiempos (Araoz a Polanco, *Ib* 5:217-218; Tablares a Ignacio, *Ib* 5:303-304). De este tiempo son unos *Apuntamientos* de C contra los jesuitas y que sintetizan los puntos que les achaca: en ellos señala que el mismo *Iñigo había tenido que salir de España huyendo de la *Inquisición que quería prenderlo por alumbrado, y manifiesta graves reservas contra el libro de los Ejercicios (fragmentos en Astrain, 1, 324-326 y 368-370). Las reservas antijesuíticas siguieron apareciendo en la correspondencia de C hasta el final de su vida; en algunas de sus cartas intentó mover a favor de su causa a personas de gran influjo, como al confesor de Carlos V, el jerónimo Fray Juan de Regla: «éstos son los alumbrados y dejados» (*Chrono-Historia* 1, 330-331; año 1557). Una visita de Francisco de *Borja a Yuste, llamado por el Emperador, anuló estos posibles influjos negativos (*Ibid.* 1, 332-337). Más pacífica fue la entrevista entre C y Laínez, ya general de la CJ, que el embajador español en Roma, Francisco de Vargas, concertó en su presencia. Sin embargo, Laínez tuvo la impresión de que C «quedaba el mesmo» (Polanco a Borja y Araoz, *Borgia* 3:587; cf. *Ribadeneira* 1:332).

C escribió (1556) a Fray Miguel de Arcos que sus reservas sobre la CJ comenzaron seis años antes de sus primeras manifestaciones en 1548; esto obliga a situar su inicio en 1542 (*Chrono-Historia* 1, 311; año 1556). Aunque este año C podría haber visto a Ignacio en Roma y sacara de él mala impresión (*Chronicon*, 1:298) cuando pasó por la ciudad tras confirmar sus grados académicos en Bolonia, parece más decisivo para explicar la formación de sus prejuicios antijesuíticos el ambiente de Alcalá, donde comenzó a enseñar inmediatamente después. Allí podría quedar el recuerdo de los procesos contra Iñigo y de su marcha a Salamanca, para establecerse después en París. De aquí procedería el tema de la huida de Ignacio que C esgrimirá. También de Alcalá pueden nacer los prejuicios frente a los Ejercicios Espirituales y sus acusaciones de alumbradismo. Entre los recelos de C y los que se dieron en Alcalá durante la permanencia de Iñigo allí, existe un cierto paralelismo de temas. Tampoco parece inusual que a C le resultara extraña, por su novedad, la forma de vida religiosa que la CJ representaba. Sobre la base de esta falta de comprensión para la nueva espiritualidad de los jesuitas (en cuya enseñanza de oración mental, incluso a seglares, C recela prácticas de alumbrados), el carácter violento de C puso lo demás, en especial los tintes apocalípticos de sus acusaciones. En su hostilidad a los jesuitas, C manifiesta la misma pasión que puso en sus intervenciones en el proceso de Carranza, en el que, en el trasfondo de los puntos concretos que se discutían sobre el catecismo de éste, subyace el recelo de alumbradismo. Esto parece constituir la raíz del rechazo de C a las concepciones de la vida religiosa dominicana y, en general, de la espiritualidad que representaba su antagonista (cf. la declaración de Fray Alfonso de Hontiveros, 9: *Documentos históricos* 3 [Madrid 1966] 491-492). Es significativo que en una declaración de Fray Pedro Serrano en el proceso de Carranza aparezcan ya entrelazadas ambas hostilidades de C: la que tenía frente al arzobispo y la que abrigaba frente a los jesuitas (14: *Ibid.* 1, 273; cf. también la declaración de Fray Felipe de Meneses, 14: *Ibid.* 1, 231-232). Así pues, entre los mismos contemporáneos no pasó inadvertido el aspecto común en ambas polémicas de ataque a la espiritualidad de los jesuitas y de Carranza; en ambos casos, a los ojos de C, se trataría de una espiritualidad propia de alumbrados.

OBRAS: «Censura y parecer que dio contra el Instituto de los Padres Jesuitas», ARSI, *Hisp 144*; British Library, *Eg 453*. Mir, M., *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1913) 2:621-631.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1:321-340, 368-379, 561-563; 2:73-85. Belda Plans, J., *La Escuela de Salamanca y la renovación de la Teología en el s. xvi* (Madrid, 2000) 261-309, 501-750. Beltrán de Heredia, V., «M. Cano en la Universidad de Salamanca», *Miscelanea B. de Heredia* 2:137-166 y passim. Íd., «Las corrientes espirituales entre los dominicos de Castilla durante la primera mitad del s. xvi», *Miscelanea* 3:424-432, 577-599, 635-651. Caballero, F., *Vida del Ilmo. Sr. D. Fr. Melchor Cano* (Madrid, 1871). Cereceda, F., *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, t. 1 (Madrid, 1945) 369-421. Ehrle, F., *Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo xvi* (Madrid, 1929). Gutiérrez, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 814-841. Lang, A., *Die loci theologici des M. Cano und die Methode des dogmatischen Beweises* (Múnich, 1925). O'Reilly, T., «Melchor Cano and the Spirituality of St. Ignatius Loyola», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 369-379. Sanz y Sanz, J., *Melchor Cano. Cuestiones fundamentales de crítica histórica sobre su vida y sus escritos* (Madrid, 1959). Tellechea, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, t.2 (Madrid, 1968) 89-226. Id., *Documentos históricos*, 5 v.

C. Pozo

CANONICI, Matteo Luigi. Coleccionista.

N. 5 agosto 1727, Venecia, Italia; m. septiembre 1805, Venecia.

E. 15 octubre 1743, Bolonia, Italia; o. c. 1757, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1761, Parma.

Hecha la filosofía en Bolonia (1748-1751), enseñó letras (1751-1755) y estudió teología (1755-1759) en Parma, donde fue prefecto de estudios, director de las academias escolares y del *teatro en el Colegio de Nobles (1760-1767). Expulsados (7 febrero 1767) los jesuitas del ducado de Parma, dirigió la *congregación de los artesanos en Bolonia desde 1768. Tras la *supresión de la CJ (1773), se incardinó en la diócesis de Venecia, donde permaneció el resto de su vida, menos su tiempo de director (1798-1803) de la Biblioteca Palatina de Parma.

En Parma coleccionó las historias y estatutos de ciudades de Italia, así como monedas antiguas. Ambas colecciones se hicieron importantes; la de numismática tenía más de 10.000 piezas. Cuando la expulsión de los jesuitas, el duque Fernando de Parma ordenó que una colección pasara a la biblioteca municipal y la otra al museo de la ciudad. Como indemnización, C recibió 26.000 ducados.

En Bolonia comenzó una colección de pinturas religiosas, pero el rector Jacopo *Belgrado le mandó entregarla a un príncipe romano (probablemente un Chigi). En Venecia, C reunió, más tarde, una rica biblioteca de libros y manuscritos antiguos; con el tiempo, llegó a tener 3.500 biblias en cincuenta y dos lenguas, y más de 3.000 códices antiguos. A su muerte, todo esto pasó a sus herederos, que lo vendieron; la mayoría de los manuscritos los compró la Bodleian Library de la Universidad de Oxford.

OBRAS: «Notizie storico-critiche concernenti all' Arte degli Antichi negli assedi e nella difesa delle piazze».

BIBLIOGRAFÍA: Foligno, C., «Di alcuni codici gonzagheschi ed estensi appartenenti all'abate Canonici», *Libro e la Stampa* 1 (1907) 69-75. Merolle, I., *L'abate Matteo Luigi Canonici e la sua biblioteca. I manoscritti Canonici e Canonici-Sorzano delle biblioteche fiorentine* (Roma/Florencia, 1958). Íd., «L'abate Matteo Luigi Canonici. Le sue raccolte d'arte e la sua biblioteca», *AHSI* 27 (1958) 5-58. Moschini, G. A., *Della letteratura veneziana del sec. 18º fino à giorni nostri* (Venecia, 1806) 2:71-73. Sommervogel 2:688-689. *DBI* 18:167-170.

M. Zanfredini

CANOSSA, Luigi di. Predicador, obispo, cardenal.

N. 20 abril 1809, Verona, Italia; m. 12 marzo 1900, Verona.

E. 25 marzo 1837, Roma, Italia; o. 1841, Módena, Italia; jesuita hasta 1847; o.ep. 23 enero 1862, Verona.

Pertenecía a la familia de los príncipes de Canossa; su padre, el marqués Bonifacio de Canossa, era hermano de Magdalena de Canossa, santa fundadora de las Religiosas Hijas de la Caridad, más conocidas como Canosianas. C recibió la formación adecuada a los de su clase, sobre todo en las letras y ciencias. Sumamente jovial y de espíritu ardiente, era un entusiasta de la caza, y de excursiones fatigosas, a pie o a caballo. Así pasó su juventud combinando los estudios con el deporte. Sin embargo, en medio de esa vida, comenzó a pensar en entrar en la CJ y, por fin, lo pidió al P. General Juan Roothaan en 1831. Con esta ocasión, escribió Roothaan a su padre que era un gran honor recibir a su hijo; pero que sería mejor entrase en el noviciado de Roma. Le mencionaba el proyecto de empezar un noviciado en Verona, donde había varios sacerdotes jóvenes que querían entrar en la CJ.

No se sabe si el posponer C su entrada en la CJ por seis años más (1837) se debió quizás al retraso de la fundación del noviciado. Ya sacerdote, fue destinado a la docencia y luego a la predicación, para la que se manifestaba muy dotado. Pero el género de vida, tan distinto del de su juventud, vino a minar de tal modo su salud, que, a pesar de los cuidados de médicos y superiores, hubo de regresar a su casa paterna en 1847.

En su casa siguió diez años enfermo, hasta que fue nombrado canónigo de la catedral (1857), y obispo de Verona (1862). Pío IX, en el Consistorio del 12 marzo 1877, le creó cardenal, con el título de San Marcelo. Era el más anciano de todo el Colegio Cardenalicio. Su salud comenzó a declinar desde 1891, año en que sufrió el primer ataque de apoplejía, que lo dejó ya medio paralizado. Pudo celebrar sus noventa años de edad en 1899, con fiestas, en las que participó toda la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: Aixalá, J., *Black and Red SJ. A Study in Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 332-334. *Epistolae Ioannis Phil. Roothaan*, (Roma, 1935-1940) 4:5-7, 55, 71-73, 96. *EC* 3:610.

A. Santos

CANOZ, Alexis. Misionero, obispo.

N. 8 septiembre 1805, Sellières (Jura), Francia; m. 2 diciembre 1888, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 22 agosto 1824, Montrouge (Hauts-de-Senne), Francia; o. 1 abril 1832, Sion (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1838, Lalouvesc (Ardèche), Francia; o.ep. 29 junio 1847, Tiruchirapalli.

Tras sus estudios en el colegio de Dole y en los seminarios de Besanzon y Lons-le-Saulnier, entró en la CJ. Hecha la teología en Brig (Suiza) y la tercera probación (1836-1837) en Avignon, estuvo en Lalouvesc antes de ir a la India, adonde llegó en enero 1840. Fue asignado al reino de Marava y nombrado (1844) superior de la misión de Madurai, con sede en Trichinopoly (Tiruchirapalli). Contra muchas dificultades, incluida la creciente competición de misioneros protestantes, fundó (1845) en Nagapattinam el colegio St. Joseph, que hacía también de seminario para el clero indio, y ofrecía cursos de teología para misioneros desde 1849. Afiliado (1866) a la Universidad de Madrás y transladado (1883) a Trichinopoly, el colegio dio la pauta para el futuro esfuerzo educativo de la misión.

Nombrado (1846) vicario apostólico de Madurai, continuó al mismo tiempo como superior de la misión hasta 1875. Abrió (1847) en Trichinopoly el primer noviciado indio de la nueva CJ y fundó las congregaciones de los Hermanos de N.ª S.ª de los Siete Dolores para la formación de catequistas (los *sannyasis*), las Hermanas de N.ª S.ª de los Siete Dolores (las *vyagulas*) para la educación de las jóvenes, y las Hermanas de Santa Ana (las *annammals*), que ayudaban a las viudas indias.

En 1858 fue nombrado administrador apostólico del vicariato de Bombay-Pune, confiado a la CJ. En medio del conflicto entre el *Padroado y Propaganda, se ganó la simpatía de todos por su celo, sencillez y solicitud por los tamiles pobres, con quienes podía tratar en su propia lengua. Su cometido en Bombay terminó en mayo 1861, y participó en el Concilio *Vaticano I (1870).

Al establecerse (1886) la jerarquía en la India, se convirtió en el primer obispo de Trichinopoly. Al tiempo de su muerte el número de católicos en este territorio había subido de 98.000 a 166.000. Sin duda, merecía el elogio del arzobispo Bonjean de Colombo en 1887: «Su edad avanzada, firme y activa, es la gloria de las misiones indias». Dos meses antes

de morir aún recorrió el territorio marava y administró 2.439 confirmaciones.

OBRAS: [Cartas], Bertrand, J., *Lettres du Maduré* (París, 1865) 1:261ss, 308ss, 445ss; 2:100ss, 137ss, 170ss, 207ss, 248ss, 323ss, 415ss.

BIBLIOGRAFÍA: Besse, *Maduré* 741. *DBF* 7:1044. *DHGE* 11:764. Duclos 64s. Jean, A., *La mission du Maduré* (Brujas, 1894) 1:2.ª Part; 2:371-378. Gense, *Church* 477. Otto, *Gründung* 544. Polgár 3/1:454. Santos, *Obispados* 2:175-177. Slijkerman, J. J., «Roothaan and the First Noviciate in India of the Restored Jesuit Order», *Indian Church History Rev* 9 (1975) 23-54. Íd., «Annammals and Viyagulas. The First Indian Congregations of Religious Women in the New Madura Mission», *Indian Church History Rev* (1982) 127-178; (1983) 40-66. Sommervogel 2:689. Streit 8:910, 951; 27:552, 574. [Suau, P.], *Mons. A. Canoz* (París, 1891).

J. Correia-Afonso

CANSFIELD (BENSON, BARTON), Brian (Briant, Christopher). Venerable. Misionero.

N. 1581/1582, Roberts Hall, Tatham (Lancashire), Inglaterra; m. 23 agosto 1643/1644, York (?), Inglaterra.

E. 13 noviembre 1604, Roma, Italia; o. antes de 1608, Roma (?); ú.v. 7 febrero 1618, Londres, Inglaterra.

Tuvo una educación no católica. Tras asistir a varias escuelas en Inglaterra, tenía unos dieciséis años cuando un hermano suyo le convenció que consultase a un jesuita. Después de la entrevista, decidió hacerse católico y fue al colegio de Saint-Omer en Flandes, donde fue recibido en la Iglesia católica y estudió tres años (1598-1601). Ingresó (15 octubre 1601) en el *Colegio Inglés de Roma, usando los nombres de Christopher Benson y Barton. Tres años más tarde entró en la CJ. Vuelto a Inglaterra hacia 1618, trabajó siete años como misionero en Lincolnshire y, luego, en Lancashire y Devonshire, logrando que muchos volvieran a la Iglesia católica. Finalmente, se le arrestó mientras celebraba Misa, y fue encarcelado en el castillo de York. Puesto en libertad, murió poco después como consecuencia de los malos tratos sufridos en la cárcel. León XIII lo declaró venerable en 1886.

BIBLIOGRAFÍA: Challoner 472. Foley 3:140-142; 7:114. Gillow 1:396-397. Holt, *St Omers* 57. W. Kelly (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe* 2 v. (Londres, 1940-1943) 1:124. A. Kenny (ed.), *The Responsa Scholarum of the English College Rome* 2 v. (Londres, 1962-1963) 1:106. Keynes, *Florus Anglo-Bavaricus*. *MonAngl* 2:257. Tanner 120-122. Tylenda 255-256.

G. Holt

CANTÓN, Pedro. Superior, maestro de novicios.

N. 19 febrero 1745, Guadalajara (Jalisco), México; m. 16 octubre 1833, México (D.F.), México.

E. 15 julio 1761, Tepotzotlán (México), México; o. 27 septiembre 1770, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1816, México.

Hecho el noviciado, cursó la filosofía en el colegio S. Ildefonso de Puebla. Estaba en el colegio de Oaxaca cuando se promulgó el decreto de *expulsión de la CJ. Zarpó con sus compañeros de Veracruz (25 octubre 1767) y estudió la teología en Bolonia. Al promulgarse la *supresión de la CJ en 1773, se trasladó a Roma y, veinticinco años más tarde, aprovechando la real orden (11 marzo 1798) de Carlos IV que permitía a los ex jesuitas volver a España, fue a Cádiz, donde trabajó como operario hasta la invasión napoleónica (1808), que le daba la oportunidad de pasar a México. Regresó a su país (1809) con el P. José M.ª *Castañiza y, al restaurarse la CJ en México (19 mayo 1816), fue maestro de novicios. Al morir el primer provincial Castañiza, le sucedió (24 noviembre 1816) en el gobierno de los pocos jesuitas que había entonces en México. En 1821, dispersada la provincia, se refugió en el hospital Santísima Trinidad de México, donde falleció.

Basilio *Arrillaga, uno de los jesuitas mexicanos más ilustres del siglo xix, escribió su epitafio con el estilo propio de la época: «Por su observancia religiosa y por su celo, así de la salvación de las almas, como del bien y prosperidad de la Compañía, se ganó el amor de todos sus hijos de esta común madre. Por la suavidad de su trato, por su humildad profundísima, por su natural mansedumbre, y por la igualdad de ánimo en los sucesos prósperos y adversos, se hizo dueño de los corazones de todos.»

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin, *Biblioteca*, 1:264. Dávila y Arrillaga 2:163-170, 207. Decorme, *Historia... siglo xix*, 1:56-69, 102-115; 2:218-220. Frías 1:366-373, 699. Gerste, A., «R.P. P. Cantón... apóstol de la Eucaristía y de los niños», *Mensajero* 7 (México, 1890) 347-355. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xix*, 30-37, 44-53. Sommervogel 2:692. Zelis, *Catálogo*, 10-11, 92, 193.

J. Gutiérrez Casillas

CANTOVA, Gianantonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 15 marzo 1686, Intra (Novara), Italia; m. 8 junio 1731, Ulithi (Islas Carolinas Occidentales), Estados Federados de Micronesia.

E. 28 marzo 1703, Bolonia, Italia; o. c. 1719, México; ú.v. 15 agosto 1722, Manila, Filipinas.

Entró en la CJ y estudió retórica y filosofía en Milán. Enviado a las misiones, llegó a México (1717), de donde, cursada la teología, pasó a Filipinas. Era misionero en Guam cuando llegó (1721) una nave con veinticuatro nativos de las islas Carolinas, que había sido arrastrada por los vientos. C se ofreció a volver con ellos a su isla (1722), pero el capitán, a propósito o por ignorancia, fue en su lugar a Manila. Allí enseñó teología en el colegio de Manila hasta 1730, que regresó a Guam. El 11 febrero 1731, partió con el P. Victor Walter hacia las Carolinas, y fue a Ponapé, la isla más lejana del grupo de los Garbanzos, a unas 80 leguas al sureste de las Islas Marianas. Recibidos al principio amistosamente, pronto fueron objeto de sospechas y hostilidad, porque un nativo de las Marianas decía que los españoles imponían a todos un trabajo muy duro. Sintiendo el peligro, C envió a Walter a Guam en busca de ayuda. Walter partió el 31 mayo 1731, pero, desviada la nao de su curso, llegó a Manila dos meses des-

pués. Tras varios retrasos, tardó dos años en arribar el barco de auxilio a Ponapé (1733). Se supo entonces que C había ido con un intérprete a la isla de Mogmog (actual Ulithi) para bautizar un adulto en peligro de muerte y que, al desembarcar, el pueblo lo rodeó blandiendo sus armas; le decían que no querían hacerse cristianos, y que estaba él destruyendo sus tradiciones y costumbres. Enseguida lo asesinaron y, yendo a Ponapé, mataron a sus compañeros. Desde 1733, la provincia de Filipinas dejó de enviar misioneros a las Carolinas.

OBRAS: *Santa vita e morte del ven. sac. Luigi Cantova* (Milán 1717). «Carta al P. Daubenton, 1722», *Cart edif cur* 11:192-216; cf. ASTRAIN 7:770-772. *El inventor de la Gracia, sermón de el Señor San José* (México, 1728). «Descubrimiento y descripción de las islas Garbanzos», ASTRAIN 7:774-777. AGI *Filipinas 320*. *Mapa de las islas de los Dolores o Garbanzos* (1731).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:770-779. COSTA 550s. *DBI* 18:333s. HEZEL, F. X., *The First Taint of Civilization* (Honolulu, 1983) 49-59. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 855-868. PISONI, P. G. - MARIANI, C., «G. A. C.», *Verbanus* 6 (1985) 283-319; 8 (1987) 225-253. SOMMERVOGEL 2:693-695. SPIREMBERGO, P. [=Spilimberg, F.], *Carta sobre la vida y muerte del P. J.A. Cantova* (Manila, 1740). STREIT 21:72, 75, 373.

J. S. ARCILLA

CANUTI, Louis. Misionero.

N. 30 diciembre 1812, Legnano (Verona), Italia; m. 19 julio 1891, Zahlé, Líbano.

E. 20 octubre 1837, Verona; o. 1836, Verona; ú.v. 15 agosto 1851, Ghazir, Líbano.

Entró en la CJ siendo ya sacerdote de la diócesis de Verona. Marchó como misionero al Próximo Oriente en 1843. Uno de los fundadores (1844) del seminario de Ghazir, fue vicerrector (1848-1850), ministro (1850-1854) y rector (1864-1869); supo arreglar sin estridencias los conflictos con la ciudad a propósito de las aguas y del terreno. Compañero y secretario del obispo Benoît *Planchet en Mesopotamia (1855-1859), con una interrupción para una misión de la Santa Sede en Armenia (1857-1858), asistió en sus últimos momentos al obispo herido mortalmente por bandidos (1859). Superior de la misión (1861-1864), se mostró muy generoso tras las masacres de 1860, según el precepto evangélico: «Dad y se os dará». Superior de Zahlé en 1869 y luego de Beirut, fue superior interino de la misión durante la ausencia del P. Ambrose *Monnot (1871-1873). Pasó sus últimos quince años (1876-1891) en Zahlé, dirigiendo la Congregación de hombres y las conferencias eclesiásticas. Querido por todos, prefería predicar a oír confesiones; fue buen orador.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 40s. JULLIEN, *Syrie* 272-276. KURI, *Histoire du Liban*, 1:532; 2:384. *Lettres de Mold* 7 (1895-1897) 201-206.

H. JALABERT (†)

CAÑAS, José de. Erudito, polígrafo.

N. 19 marzo 1646, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 9 febrero 1735, Sevilla, España.

E. 18 septiembre 1660, Sevilla; o. 1670, probablemente Granada, España; ú.v. 15 agosto 1679, Cádiz.

Estudió en el colegio jesuita de Jerez antes de entrar en la CJ. Repitió las humanidades (1662-1663) en Carmona, cursó la filosofía (1663-1666) en Córdoba y la teología (1666-1670) en Granada, que concluyó con el acto mayor. Enseñó gramática en Guadix, Osuna y Cádiz; artes, cuatro años, en Marchena (donde estaba en 1672) y en Jerez; fue predicador en Cazorla (1675) y arguyente en las disputas escolares de las universidades de Osuna y Baeza. Fue procurador de las haciendas de los colegios de Granada y Cádiz. Predicó de oficio en los mejores púlpitos de Andalucía y misionó en las Alpujarras y Motril, y en Gibraltar y lugares vecinos del obispado de Cádiz. En 1681 se le consideraba de buen ingenio, juicio y prudencia, con experiencia, óptimo aprovechamiento en letras, y apto para enseñar, predicar y administrar procuradorías.

Propuesto para las cátedras de filosofía y teología más importantes de la provincia (Sevilla, Granada, Córdoba), pidió liberarse de la docencia de las materias puramente escolásticas, y fue destinado a los estudios de erudición más conformes con su carácter. C es una muestra del jesuita pre-ilustrado, erudito y polifacético, en la transición del siglo XVII al XVIII. Además de las humanidades y de la filosofía y teología escolásticas, sus conocimientos abarcaban historia profana y eclesiástica, geografía, náutica, matemáticas, nuevos sistemas filosóficos, Sgda. Escritura, santos padres, teología controversa, mística y moral, derecho civil y canónico y leyes particulares de España.

En Cádiz (1684-1692), fue consultor teólogo del obispo, José de Barcia, y preceptor del conde de Aguilar, Íñigo M. Manrique de Lara, a quien enseñó política y matemáticas. Fue catedrático de esta ciencia en la Armada Real (1684-1687) y el primero en regentar esta cátedra al trasladarse al colegio de la CJ (1689-1692), por orden de Carlos II. Con las rentas municipales y reales de la cátedra, dotó al colegio de una notable biblioteca científica. Fue examinador de ciencias náuticas en el Real Seminario de Mareantes de San Telmo de Sevilla. Rector de Carmona (1692-1695), estableció en el colegio un curso de artes. En 1694, el ayuntamiento de Sevilla le encargó las obras de limpieza del río Guadalquivir, necesarias para la navegación, y la reparación de sus defensas contra las inundaciones. En 1696 estaba en la casa profesa de Sevilla. Rector de Cádiz (1699-1703), contribuyó, al frente de su comunidad, a la organización y trabajos de defensa de la plaza contra el ataque de la escuadra anglo-holandesa (agosto-septiembre 1702) durante la Guerra de Sucesión. En 1705 estaba de nuevo en la casa profesa de Sevilla, donde permaneció hasta su muerte (1735).

Sus publicaciones fueron anónimas. En parte suyas y en parte de Jakub *Kresa, son las *Thesis Mathemáticas* defendidas en acto público por el conde de Aguilar (1688) y la *Práctica de los Ejercicios Espirituales*, tomadas de las meditaciones de Luis de *La Puente. Reeditada bajo el pseudónimo del «P. Pedro Muñoz de la CJ», con el título *Exercicios Espirituales*

de San Ignacio de Loyola... (1714) y adiciones tomadas de Gaspar de la *Figuera y Hernando de *Castropalao, obtuvo notable éxito y numerosas ediciones posteriores (la de 1798, enriquecida con tres meditaciones de Sebastián *Izquierdo). Existe una versión italiana de la edición salmantina de 1715. Por encargo del cabildo eclesiástico de Sevilla, escribió el *Memorial* dirigido a Felipe V (1723) en apoyo de la primacía de la sede hispalense sobre la toledana. Obra erudita, pero polémica, fue atacada por el jesuita toledano Juan de Campoverde (bajo el pseudónimo «Nicasio Sevillano»), en *Defensa Cristiana, Política...* (Madrid 1726), al que C replicó en *Carta respuesta* (1728). En la polémica terciaron eruditos como Gregorio *Mayans, Andrés Marcos *Burriel y Enrique Flórez, negando la tradición primacial sevillana mal comprobada. Dejó manuscritos el catálogo de escritores de la provincia de Andalucía (1674-1730), enviado a Francisco *Oudín y utilizado por Ramón *Diosdado Caballero; un curso filosófico en tres volúmenes; el de trigonometría esférica explicado en la cátedra real de Cádiz (1691), una Historia de la Provincia de Andalucía y otra del colegio de Cádiz, escritas por encargo de los superiores. Su traducción castellana, «Guía de San Ignacio de Loyola», de la obra francesa de Antoine Vatier, quedó inédita y *Centellas Ignacianas* de la latina de Gábor *Hevenesi, se publicó póstuma bajo el nombre del Dr. Pedro Muñoz de Zárate.

En 1709, peregrinó a la casa de Loyola para cumplir un voto hecho en peligro de muerte durante la epidemia en que sucumbieron siete miembros de la casa profesa de Sevilla. Cuando falleció, era el decano de los jesuitas andaluces con ochenta y nueve años de edad y casi setenta y cinco de vida religiosa, caso no frecuente en aquel tiempo.

FUENTES y OBRAS: ARSI *Baet 10, 11, 14/2, 20/2*. *Práctica de los Exercicios Espirituales* (Cádiz, 1688). *Memorial... al rey Felipe V... de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla* (c. 1722). *Carta respuesta...* (Sevilla, 1728). *Centellas Ignacianas* (Sevilla, 1753). «Guía de S.Ignacio de Loyola» (1719, AHL). «Disertación sobre el palio pontifical» (Sevilla, Colombina, y Madrid, Acad. Historia). «Primado antiguo y moderno de las iglesias de España». «Historia del Colegio de Cádiz». «Catálogo de escritores de la CJ (1670-1730)» [perdido]. «Trigonometría» (Biblioteca RAH 9/2797).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:155s. Algaba, «Hist Col Carmona». *DS* 10:1842-1844. Medina, F. B., «Ocaso de una provincia de origen ignaciano: la Provincia de Andalucía en el exilio», *ATG* 54 (1991) «31-33». Omerique, A. H. de, *Analysis Geometrica* (Cádiz, 1698) 312. Puerto, A. del, *Carta necrológica* (Sevilla, 1764). Ravina, M., «Notas sobre la enseñanza de las matemáticas en Cádiz a fines del siglo xvii», *Gades* 18 (1988) 47-64. Solís, «Los dos Espejos», 2:132. Uriarte-Lecina 2:88-90.

F. B. Medina

CAÑETE ZAMORANO, Juan. Superior.

N. 23 septiembre 1862, Lucena (Córdoba), España; m. 19 septiembre 1945, Sevilla, España.

E. 31 julio 1877, Poyanne (Landes), Francia; o. 25 julio 1892, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 8 septiembre 1897, Quito (Pichincha).

Al tratar con tres jesuitas que daban una misión en Lucena, entró en la CJ. Acabado el noviciado en Murcia, estudió humanidades (1879-1883) y enseñó un año de gramática. Débil de salud, estuvo reponiéndose un año en el colegio S. Gabriel de Quito, y luego fue prefecto de alumnos (1884-1886). Cursó la filosofía (1886-1889) y teología compendiada (1890-1892) en Pifo, con interrupciones por mala salud, en el colegio de Quito (1889-1890, 1892-1895), donde enseñó matemáticas. Acabó la teología en Pifo (1895-1896) e hizo la tercera probación (1896-1897) como ayudante del maestro de novicios en Quito. Otra vez profesor del colegio de Quito (1897-1903), fue rector del de Lima (Perú) y vicesuperior de la misión de Perú (1903-1908), así como rector de Quito y vicesuperior de Ecuador (1908-1914).

A su regreso a España, fue ministro del colegio de Málaga (1915-1916), maestro de novicios en Granada (1916-1919) y provincial de Toledo (1919-1924). Al formarse las provincias de Toledo y Andalucía, fue provincial de la última (1924-1926). Cuando se decretó la disolución de la CJ (1932) en España, era superior de la residencia de Sevilla (1926-1932), donde continuó hasta su envío como espiritual de la casa de formación en el exilio belga (1936-1937) de Ruysbroeck, luego al portugués de Loulé (1937-1940) y, por fin, al Puerto de Santa María (1940-1941). Fue espiritual de la residencia de Sevilla (1941-1943), y del Puerto de Santa María (1943-1944), así como instructor de tercera probación (1944-1945). Falleció (1945) en Sevilla.

De admirable paciencia en la enfermedad, siempre acogió a todos con exquisita caridad, generosidad y espíritu de entrega. Ayudó generosamente a la misión española de las islas Carolinas y a la Universidad *Gregoriana de Roma.

BIBLIOGRAFÍA: Lucas, F. J., *Según el corazón de Dios. El P. J.Cañete* (Sevilla, 1947).

E. Moore (†)

CAPASSI (CAPASSO), Domenico. Astrónomo, cartógrafo.

N. 29 agosto 1694, Nápoles, Italia; m. 14 febrero 1736, São Paulo, Brasil.

E. 6 marzo 1710, Nápoles; o. c. 1721, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1727, Oporto, Portugal.

Hecho el noviciado, enseñó humanidades (1712-1715) en Amantea y cursó la filosofía (1715-1718) y la teología (1719-1722) en Nápoles, con un intervalo de docencia de humanidades (1718-1719) en Castellamare di Stabia. En 1722 llegó a Lisboa (Portugal), con su compañero jesuita Giovanni Battista *Carbone; ambos habían recibido de Juan V el título de matemáticos reales con encargo de instalar un observatorio astronómico en el colegio jesuita de Lisboa y algunos instrumentos en el palacio real. De 1723 a 1726, trabajó con Carbone en reunir observaciones precisas sobre los eclipses de luna y sobre un satélite de Júpiter (1724-1726). Luego, pasó a Coímbra y otras ciudades del norte de Portugal, para continuar sus investigaciones astronómicas. Hacia fines de 1729, el Rey lo envió al Brasil, con el jesuita Diego

*Soares, para trazar mapas del Brasil meridional a lo largo de la frontera entre los dominios portugueses y españoles, según el tratado de Tordesillas (1494). Ésta fue la primera expedición enviada por un gobierno para este fin. C hizo varias mediciones y mapas por las regiones de Rio de Janeiro, Colonia del Sacramento, y Rio Grande do Sul. Se dirigía hacia la región de Minas Gerais cuando cayó enfermo con unas fiebres malignas, que le produjeron la muerte a los dos meses. Sus trabajos cartográficos fueron un intento hacia la solución de un largo litigio entre Portugal y España, que llevó al disputado *Tratado de Límites de 1750, roto en 1761.

OBRAS: *Observationes habitae Ulyssipone circa primum Jovis satellitem* (Nápoles, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: Cortesão, J., «A missão dos padres matemáticos no Brasil», *Studia* 1 (1958) 123-150. Leite 8:130-132. Rodrigues 4/1:217, 413-417. Sommervogel 2:696; 8:1984; 12:989. *Verbo* 4:885-886.

M. Zanfredini

CAPDEVIELLE SANTIAGO, Alberto. Víctima de la caridad.

N. 11 marzo 1947, Caracas, Venezuela; m. 8 marzo 1964, Caracas.

E. 10 septiembre 1963, Los Teques (Miranda), Venezuela.

Destacó por su piedad, espíritu de servicio y liderazgo cuando era estudiante (1955-1963) en el colegio San Ignacio de Caracas, donde fue presidente del Centro de Estudiantes, director del Centro Excursionista Loyola (1961-1963) y de la *Congregación Mariana. Terminado el bachillerato, ingresó en la CJ, donde sólo vivió seis meses. Su muerte, a consecuencia de las quemaduras recibidas en un incendio forestal cerca del noviciado, junto con el junior cubano Eugenio Batista, tiene un tinte martirial, al tratarse de una ayuda que prestaban ocho jóvenes jesuitas a los campesinos afectados por el fuego. Su solidez religiosa y la calidad de su entrega eran suficiente garantía para que le otorgaran los votos del bienio «in articulo mortis».

Las cinco ediciones de su biografía, el parque infantil en San Juan de los Morros, dedicado a C y a su compañero, y el pequeño monumento que marca el lugar de su sacrificio en la Quebrada de la Virgen (Los Teques), mantienen vivo su recuerdo, como un ideal en generaciones de estudiantes venezolanos.

BIBLIOGRAFÍA: «Alberto Capdevielle: En breve tiempo asimiló muchos años (1947-1964)», *Jesuitas de Venezuela*, I, 1 (1983), 25. «Dios hace una visita a Los Teques», *Noticias de la Viceprovincia de Venezuela*, II, 9 (1964), 4-14. «Homenaje póstumo», *ibid.*, II, 10 (1964), 23-25. Madariaga, J. J. de, *Yo escalé mi ideal: Alberto Capdevielle Santiago* (Bilbao, 1964). Villalba Pimentel, L., «R.I.P., Alberto Capdevielle», *Edasi*, XXXI, 237 (1964), 16.

G. Beaumont

CAPECE, Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 11 agosto 1606, Nápoles, Italia; m. 25 marzo 1643, Nagasaki, Japón.

E. 30 julio 1624, Nápoles; o. 1632, Roma, Italia.

Hijo de Ottavio Capece y de Camilla Antinori, nobles napolitanos, quedó huérfano de padre al año de nacer. Desde niño estudió en el colegio de Nápoles, y completó las humanidades y tres cursos de filosofía antes de ingresar en la CJ. Entonces su madre fundó un convento de carmelitas descalzas, en el que entró religiosa. C cursó retórica en el colegio de Massa Lubense (1626-1627), y enseñó gramática en el de Castellamare di Stabia (1627-1628), humanidades en el de Nola (1628-1629), gramática en el de Nápoles (1629-1630) y fue prefecto de disciplina en Nápoles (1630-1631). En el *Colegio Romano estudió un año de teología y tras su ordenación sacerdotal fue confesor en el Seminario Romano, mientras hacía otro año de teología hasta 1633.

Le destinaron a la misión de oriente el 2 julio 1634. Con el ya célebre Marcello *Mastrilli, a cuya milagrosa curación estuvo presente, partió para Lisboa (Portugal) a través de Italia, Francia y España, y se embarcó (13 abril 1635) hacia Goa (India), adonde arribó el 8 diciembre. El 19 abril 1636 continuó su viaje y llegó a Manila el 31 julio. En 1637, obtuvo en *Macao el título de Maestro en Teología y a finales de febrero 1638 prosiguió con Wojciech (Alberto) *Męciński a Camboya vía Cochinchina. Allí se encontró con el japonés *Nishi Romano y estudió la lengua japonesa por un año bajo su dirección antes de ir a Manila.

Para condescender con las autoridades civiles de Macao, que temían arriesgar el permiso de comerciar con Japón en caso de que nuevos misioneros penetraran desde allí subrepticiamente en el país prohibido, la salida de C, los otros tres jesuitas y tres ayudantes seglares bajo el mando del *visitador Antonio *Rubino se retardó hasta el 9 julio 1642. El 11 agosto arribaron a la isla de Shimo Koshiki (provincia de Kagoshima), pero pocos días después fueron descubiertos y trasladados a Nagasaki, adonde llegaron el 21. Juzgados y condenados sumariamente el 22, fueron sometidos al tormento del agua ingerida a la fuerza y expulsada violentamente al columpiarse sobre los extremos de un tablón apoyado en el estómago y el vientre como fulcro. La tortura, renovada cada dos o tres días, duró hasta el 16 marzo 1643. El 17 comenzó el tormento de la fosa (*anatsurushi*), en el que C con Diego de *Morales, Francisco *Marques y el seglar portugués Pascual Correa de Souza sobrevivieron a sus compañeros. El 25 fueron decapitados estos últimos, descuartizados y reducidos a cenizas. De C se conservan tres cartas manuscritas y varias editadas por Rosini en 1652, escritas a su hermano Francesco, también jesuita.

FUENTES: ARSI: *Goa 34 I*; *JapSin 29 I-II, 34, 37, 161 II*; *Neap. 81, 82, 103*; *Rom. 56, 80*; *Hist. Soc. 62*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 161. Obara, *Kirishitan Bunko* 375. Polgár 3/1:454. Rhodes, A., *Histoire de la vie et de la glorieuse morte de cinque pères de la Compagnie de Jésus* (París, 1653). Rosini, F., *Breve relatione della gloriosa morte che il P. Antonio Rubino... sofferese nella città di Nangasacchi...* (Roma, 1652). Schütte 888. Streit 5:123, 546,

555-557, 559, 574. *Varones ilustres* ²1:690-694. Volpe, M., *P. Antonio Capece, S.J., martire nel Giaponne, 1606-1643* (Nápoles, 1912). Voss, G. - Cieslik, H., *Kirishito-ki und Sayōyoroku* (Tokyo, 1940). *DBI* 18:406-408. *DHGE* 11:833-835. *EK* 2:1318. *LTK* 2:924.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CAPECE, Ferrante. Profesor, superior.

N. 1546, Salerno, Italia; m. 31 julio 1586, Cluj-Napoca (Cluj), Rumania.

E. 15 agosto 1571, Roma, Italia; o. c. 1579, Roma; ú.v. 25 julio 1583, Roma.

Hijo de una noble familia napolitana, estudió humanidades, filosofía y derecho civil antes de entrar en la CJ. Luego, completó la filosofía y cursó la teología en el *Colegio Romano, donde enseñó matemáticas un año y colaboró en la organización del *Colegio Inglés. El general Claudio Aquaviva lo conocía bien y lo tuvo en gran estima; por ello, lo envió (1583), aunque aún joven y sin experiencia, a Transilvania, como rector del colegio de Cluj; un encargo delicado, ya que la comunidad del colegio estaba pidiendo desde hacía tiempo la sustitución del rector, el docto y célebre polaco Jakub *Wujek, que era muy severo y, según escribía el provincial al general, «gemunt sub illo, et gemit ipse» (sufren los súbditos y sufre él). Antes de llegar a su colegio, de paso por Olomouc, C saludó al obispo, compañero suyo de estudios en Roma, y en Cracovia intentó la conversión de Prospero Provana, el italiano más famoso de la ciudad, que sería recibido después en la Iglesia por el provincial de Polonia, Giovanni Paolo *Campana, de quien dependían los colegios y residencias de Transilvania. Llegó C a su colegio el 30 diciembre 1583. Percibió pronto que los jesuitas de Transilvania estaban en una situación muy difícil, por el gran número de herejes y la escasez de sujetos, sobrecargados de trabajo. Por eso, pidió al general comprensión y paciencia con algunas faltas de observancia religiosa, que en un colegio normal de Italia no se soportarían. Introdujo en el colegio las clases de filosofía y teología. Era el nuevo rector de trato suave, lleno de caridad y celo; se ganó pronto la estima de sus súbditos y de la gente en general, pero era fácilmente influenciable. El provincial, escribiendo al general, dio del gobierno de C, este juicio positivo: «Optime suos regit quoad spiritum, idque omnes testantur consultores. In oeconomia, aliquibus non probatur, sed multum promovet fidem ac pietatem» (en lo espiritual lleva muy bien a todos, y en ello concuerdan los consultores. En lo económico algunos no están de acuerdo con él, pero fomenta mucho la fe y la piedad). Al declararse la peste (1586), muchos alumnos abandonaron las clases, pero C tardó en cerrar el colegio y enviar fuera de la ciudad a la comunidad; y sucedió que, de los cerca de treinta jesuitas del colegio, murieron veinte en pocas semanas, entre ellos el bondadoso, joven e inexperto rector, que durante la epidemia dio ejemplo de caridad y solidaridad.

OBRAS: [Correspondencia], *Monumenta Poloniae Vaticana* 6-7 (1939-1950); *MonAH* 2:1047s; 3:887; 4:597.

BIBLIOGRAFÍA: Alegambe, F., *Heroes et Victimae charitatis SJ* (Roma, 1658) 80-84. *DBI* 18:416-418. Schinosi, *Istoria* 1:486s; 2:55. Socher 1:290, 343-345.

L. Lukács (†)

CAPELLONI, Paolo Antonio. Venerable. Misionero popular, operario.

N. 21 febrero 1776, Roma, Italia; m. 14 octubre 1857, Nápoles, Italia.

E. 30 noviembre 1814, Roma; o. 1801 ó 1802, Roma; ú.v. 25 marzo 1825, Nápoles.

Cursadas las humanidades en el colegio Lucarini de Trevi, pasó al Capranica de Roma y luego al *Colegio Romano. Cuando tuvo que cerrarse este colegio (1799), debido a la ocupación francesa de los Estados pontificios, continuó sus cursos de teología con los dominicos. Después de dos años de preceptor de los hijos del marqués Angelo Vitelleschi, se dedicó totalmente a la pastoral, con gran éxito sobre todo con los jóvenes. Su centro de actividad era la iglesia del Gesù de Roma, de la que estuvo encargado prácticamente hasta 1811, cuando fue puesto bajo arresto domiciliario en Rieti por negarse a hacer el juramento exigido por las fuerzas francesas de ocupación.

Entró en la CJ tras su *restauración (1814). Terminado el primer año de noviciado, fue enviado al colegio de Ferentino, abierto por orden de Pío VII en julio 1815. Dedicado a dar misiones populares, C alcanzó enorme fruto y fama de santo. En 1821, se trasladó a la residencia del Gesù Nuovo de Nápoles, donde trabajó principalmente con el pueblo, soldados y marineros. Promovió la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús y a la Inmaculada, así como la devoción al entonces beato Francisco De *Gerónimo. Ayudó a que se devolvieran a Nápoles los restos del Bto. Francisco, que José *Pignatelli había trasladado a Roma para mayor seguridad de éstos en 1806. Las curaciones acaecidas ante la tumba de C llevaron a la introducción de su causa de beatificación en 1909, pero no ha progresado mucho. Con todo, según la práctica de la época, se le ha dado el título de venerable.

BIBLIOGRAFÍA: Canger, F., *Vita del servo di Dio P. Paolo Capelloni* (Nápoles, 1898). Galletti 1:136-138. Guidetti 236-246, 248-250. Polcari, I., *Della vita del P. Paolo Antonio Capelloni* (Roma, 1865). Tylenda 364-365. Volpe 3:9-16; 1:93-96, 124-125; 2:82-83, 168-169, 189-190. *BS* 3:761-762. *DHGE* 11:853-854. *EC* 3:661-662.

M. Colpo (†)

CAPITÁN, Luis María. Profesor, operario.

N. 10 octubre 1873, Sevilla, España; m. 24 noviembre 1959, Sevilla.

E. 28 junio 1890, Murcia, España; o. 1906, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1909, Puerto de Santa María (Cádiz), España; jesuita hasta 4 enero 1940, Lima, Perú.

Hechas las humanidades (1892-1895) en el Colegio de Chamartín de Madrid, y segundo de retórica y filosofía (1895-1898) en Granada, enseñó (1898-

1903) filosofía, geografía comercial e historia en Málaga. Cursó la teología (1903-1907) en Tortosa e hizo la tercera probación (1907-1908) en Manresa. Enviado al Colegio S. Luis Gonzaga del Puerto de Santa María, fue director de la *congregación mariana y profesor de ética y fisiología.

En 1910 fue destinado a la misión peruana, dependiente de la provincia de Toledo. Pasado un breve tiempo en el Colegio S. José de Arequipa (Perú), trabajó por veinte años (1911-1931) en el Colegio S. Calixto de La Paz (Bolivia). Fue profesor de religión y literatura, director de las congregaciones del colegio y de la congregación obrera de S. José, y rector del colegio (1926-1931). Desde 1925 fue director espiritual de la M. Nazaria Ignacia March, beata fundadora del Instituto de Misioneras Cruzadas de la Iglesia, primera congregación religiosa fundada en Bolivia, y su principal cooperador en la formación ignaciana de sus primeras religiosas.

Enviado a Lima, fue director de la congregación de Hijas de María, de la unión de caballeros católicos en la residencia de S. Pedro, y asesor de la Acción Social del Magisterio (1932-1938). En 1939, pasó al Colegio La Inmaculada, donde al parecer por problemas de obediencia firmó las *dimisorias de la CJ (1940) y regresó a Sevilla. Al año de su salida, el P. General Wlodimiro Ledóchowski le concedió los votos «in articulo mortis» y, poco antes de morir, los hizo en el Hospital de los Venerables, ante el P. Socio del provincial de Andalucía, delegado del de Toledo. Fue enterrado entre los jesuitas del cementerio de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA: *Breves Noticias de la Provincia de Andalucía* 10 (1959) 95. N. I. March, *Diario* 3 v. (Madrid, 1989-1990).

J. Baptista

CAPITEL (CAPITL), Andreas. Profesor, predicador, educador de príncipes.

N. 2 febrero 1590, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; m. 29 junio 1637, Dilinga (Baviera), Alemania.

E. 5 octubre 1611, Roma, Italia; o. 29 septiembre 1616, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania; ú.v. 6 enero 1627, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg).

De una estimada familia burguesa de Feldkirch, su padre fue tres veces alcalde. Su hermano Christoph (1592-1632) fue también jesuita y su tío Christian Capitel había estudiado en el *Colegio Germánico de Roma y murió (1623) como deán de la catedral de Chur. C estudió en el colegio de Constanza antes de ir al *Colegio Germánico, donde cursó la filosofía (1607-1610) y un año de teología (1610-1611). Entró entonces en la CJ y, tras el noviciado en Roma, fue enviado a Alemania para completar la teología (1613-1616) en Ingolstadt y Dilinga.

Hombre muy dotado, tenía sólo veintiséis años cuando empezó a enseñar el trienio filosófico (1616-1619) en la Universidad de Dilinga, y luego añadió lógica y *casos de conciencia (1619-1620). Hecha la tercera probación (1620-1621) en Ebersberg, junto a Múnich, contribuyó a la presencia jesuita en Friburgo. Fue el primer jesuita en enseñar en la universidad Sgda. Escritura y derecho canónico, luego teología escolástica (1621-1628) y, desde 1623, en predicar en su catedral. Mientras seguía de predicador catedralicio, fue consejero y confesor (1628-1633) del príncipe-obispo de Constanza, Johann Truchsess Waldburg. En la primavera de 1633, fue llamado a Innsbruck como predicador de la corte del archiduque Leopold y preceptor de sus hijos. Aunque abandonó Innsbruck enfermo en 1636, regresó a la Universidad de Dilinga, donde enseñó teología moral hasta su muerte un año después, a la edad de cuarenta y siete años.

Las necrologías alaban su predicación, labor pastoral y sus años de profesor universitario. Mostró además su deseo de darse plenamente al servicio de la Iglesia, pidiendo repetidas veces ser enviado a las misiones de Japón o China y ofreciéndose voluntario para cuidar de los apestados.

OBRAS: *Clava peripatetica Herculis philosophi* (Dilinga, 1617). *Origo omnium rerum* (Dilinga, 1619).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 68* 264. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger». Universitätsbibliothek, Fribourg: *Ms. L 89/1* 78r.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/2:152. Kropf, *Historia*, p. 4, dec. 9, n. 601. Kurrus, *Freiburg*. Ludewig, *Vorarlberger* 44 n. 78, 191 n. 10. Sommervogel 2:699-700; 8:1985. Specht, *Dillingen* 287. Steinhuber, *Germanikum* 1:444.

F. Strobel (†)

CAPPA MANESCAU, Ricardo. Geodesta, historiador.

N. 25 octubre 1839, Madrid, España; m. 8 noviembre 1897, Madrid.

E. 18 marzo 1866, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 31 julio 1876, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 16 mayo 1880, Lima, Perú.

Entró en el Colegio Naval Militar de Cádiz en 1852 y, tras una brillante carrera de servicios con varios viajes a las Antillas y África, ascendió (1861) a alférez de marina, a más de recibir la condecoración de la medalla de África. Zarpó en la escuadra que Isabel II envió (1862) al Perú en su renovada «política de prestigio», cuando la ocupación por la flota española de las islas Chincha (abril 1864) llevó a la guerra entre España y el Perú. Enviado C a España por motivo de salud en mayo 1864, sirvió en el Mediterráneo hasta su entrada en la CJ.

Apenas terminado el noviciado, suprimida la CJ por la revolución progresista de septiembre 1868, C tuvo que partir al exilio. Cursó la filosofía (1869-1871) y enseñó matemáticas por un año (1872) en la casa de probación de la provincia de Castilla, establecida en Poyanne (Francia). Fue a Quito (Ecuador) como profesor de análisis algebraica y matemáticas en la Escuela Politécnica, confiada a la CJ por el presidente Gabriel *García Moreno, y director del observatorio astronómico adjunto. Escribió entonces un *Tratado de Cosmografía* y ordenado sacerdote, volvió a Poyanne, donde terminó la teología (1876-1878).

Hecha la tercera probación en Manresa (España), fue enviado (1879) al Perú, en momentos en que este país se encontraba en guerra contra Chile. Hasta el fin de la guerra (1882) sirvió de capellán del ejército peruano. Fue profesor de física, matemáticas e historia en el colegio La Inmaculada de Lima. En 1886 publicó en Lima la *Historia del Perú*, texto escolar que hirió los sentimientos nacionales por calificar de bárbara a la civilización incaica, alabar desmedidamente a la colonización española y emitir juicios peyorativos sobre los héroes de la independencia peruana. Por esa razón, el Congreso Nacional decretó (27 septiembre 1886) la expulsión de los jesuitas, que no se hizo efectiva por las protestas de la población. Trasladado al colegio San Calixto de La Paz (Bolivia), volvió a España (1887), a la residencia de Isabel la Católica de Madrid. Consagrado a la investigación histórica, visitó diversos archivos españoles, así como los de París y Viena. Entre sus numerosas publicaciones, sobresalen sus *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, en 20 volúmenes, de marcado carácter apologético. El autorizado historiador Francisco *Mateos alaba la sorprendente erudición de C, que lo coloca entre los americanistas de relieve.

OBRAS: *Tratado de Cosmografía* (Bruselas, 1877). *Introducción a la Historia del Perú*, 4 t. (Lima, 1885-1887). *Historia compendiada del Perú* (Lima, 1886). *La Inquisición española* (Madrid, 1888). *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, 20 t. (Madrid, ³1889-1897). A. Zarandona, *Historia de la extinción y restablecimiento de la CJ*, anotada y comentada por R.C., 3 t. (Madrid, 1890). *Cosas de América* (Madrid, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, F., «El P. R. C., marino y americanista», *RazFe* 170 (1964) 61-70, 439-454. Íd., «"Estudios criticos" del P. Cappa», *RazFe* 172 (1965) 37-54. *NCE* 3:90. Polgár 3/1:455.

J. Villalba

CAPPELLETTI, Enrique. Científico, educador.

N. 1 marzo 1831, L'Aquila, Italia; m. 16 enero 1899, Saltillo, México.

E. 26 octubre 1846, Sorrento (Nápoles), Italia; o. 11 noviembre 1860, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1864, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Tras el noviciado, debido a la situación política del reino de Nápoles, pasó con sus compañeros a Toulouse (Francia), donde estudió retórica (1848-1850). Vuelto a su provincia, enseñó gramática en el colegio de Reggio-Calabria (1850-1855) y en el de L'Aquila (1855-1856). Cursó dos años de filosofía (1856-1858) y dos de teología (1858-1860) en el *Colegio Romano. A consecuencia de la inestabilidad política y la invasión garibaldina, fue enviado a Chile, con varios de su provincia. En el colegio San Ignacio de Santiago, fue profesor de matemáticas, física, química y cosmografía, y dirigió un observatorio meteorológico hasta 1872. Sin dejar sus clases ni la dirección del observatorio, hizo el cuarto año de teología (1864).

El delegado apostólico en el Perú, Serafino Vannutelli, le encargó (1872) organizar un colegio en Lima que pensaba confiar a la CJ, pero, por falta de salud, C regresó a Santiago como operario. Profesor de ciencias naturales en el seminario diocesano de Concepción (1873-1874), y de física y cosmología en Santiago (1874-1876), volvió a Concepción, a instancias del obispo, como espiritual (1876-1877), profesor de ciencias naturales y, desde 1879, rector del seminario y vicesuperior de la pequeña comunidad jesuita que se formó en él (1880-1881). Por sus trabajos de meteorología fue nombrado profesor honorario de las facultades de física y química de la Universidad de Santiago. Luego, enseñó (1882-1884) física y química en el seminario San Fidel de Santa Fe (Argentina).

Enviado a México, enseñó ciencias en el colegio de Saltillo, y fue prefecto de estudios (1885) y rector (1886) del de Puebla. De nuevo en Saltillo (1888), fue rector (1891-1896) del colegio, y el primero del de Mascarones de México (1896-1898). Una vez más en Saltillo, fue espiritual de los alumnos hasta su muerte. Era muy apreciado por su labor científica y docente, y por sus dotes de gobierno y dirección espiritual.

OBRAS: *Observaciones meteorológicas del Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús en Puebla* (Puebla, 1886). *El eclipse de sol del 5 de Mayo de 1886* (Puebla, 1886). *Apuntes de astronomía elemental o cosmografía* (Puebla, 1887). *Observaciones meteorológicas practicadas en el Colegio San Juan Nepomuceno* (Saltillo, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xix* 304. Hanisch, *Historia* 208, 214. Hernández, P., *La Compañía de Jesús en las repúblicas del sur de América* (Barcelona, 1914) 123-125. Iguíniz, *Bibliografía* 119-121. Nieto Vélez, A., *Historia del Colegio de la Inmaculada* (Lima, 1978). «Enrico Cappelletti», *Lettere edificanti della Provincia Napoletana* 8 (1900) 150-158.

F. B. Medina

CAPPELLO, Felice Maria. Siervo de Dios. Canonista.

N. 9 octubre 1879, Falcade (Belluno), Italia; m. 25 marzo 1962, Roma, Italia.

E. 30 octubre 1913, Castelgandolfo (Roma); o. 20 abril 1902, Belluno; ú.v. 2 febrero 1924, Roma.

Estudió en el seminario diocesano de Belluno y fue coadjutor en Sedico, donde unió a su labor pastoral una intensa aplicación al estudio. Obtuvo el doctorado en teología por Bolonia (1904) y en filosofía por la Academia S. Tommaso de Roma (1905). En este año, empezó a enseñar derecho canónico en el seminario de Belluno y logró el doctorado *in utroque iure* en el Apollinare de Roma en 1906. En 1909, tras una visita apostólica, todo el profesorado del seminario fue reemplazado por padres de la Congregación de los Estigmas de Cristo.

C fue entonces a Roma, donde encontró un empleo provisional. Sus intentos por lograr un puesto en los dicasterios vaticanos fracasaron. En 1913, viajó a Lourdes (Francia) y, tras una noche de oración en la gruta, decidió entrar en la CJ. En 1914, aún novicio, fue enviado al seminario regional de Anagni para enseñar derecho canónico y teología moral. En 1920 fue llamado a la Universidad *Gre-

goriana de Roma, donde ocupó la cátedra de derecho canónico hasta sus ochenta años de edad (1959). En varias ocasiones, también enseñó derecho canónico oriental y derecho procesal. Fue consultor de varias congregaciones romanas, así como de la comisión para la interpretación del Código de Derecho Canónico. Acudían a él con frecuencia obispos, y muchos otros como a consejero legal privado.

Fue un escritor prolífico y de éxito. Desde 1905 a 1958, casi cada año publicó un nuevo trabajo canónico-moral o una nueva edición de un libro anterior; todos de notable valor. El mejor es su extenso *Tractatus canonico-moralis de Sacramentis*, en especial el volumen *De Matrimonio*, considerado por los expertos una obra maestra. Otros son *Summa Iuris Canonici*, *Summa Iuris publici ecclesiastici* y *De Censuris*. Además, escribió gran cantidad de artículos sobre cuestiones canónico-morales de actualidad.

Ni en sus clases ni escritos se comportaba como un investigador problemático o especulativo, sino como un pedagogo de gran sentido práctico. Sabía precisar con claridad la esencia de la ley y sus límites, y daba una interpretación equilibrada a la luz de una concepción del derecho básicamente pastoral. Su memoria prodigiosa le permitía dar sus clases sin libros ni apuntes e, incluso, citar los textos en cuestión que venían al caso. El mismo interés pastoral aparece en su labor de confesor. Pasaba muchas horas en su confesonario de la iglesia de San Ignacio, asediado por los penitentes, y lo llamaban «el confesor de Roma». Religioso de tal virtud que, tras su muerte, su fama de santidad se difundió por toda Roma. El 11 abril 1985, su cuerpo fue trasladado a la iglesia de San Ignacio y su proceso de canonización se inició (1988) en Roma y en Belluno.

OBRAS: *De Curia Romana iuxta reformationem a Pio X sapientissime inductam* 2 v. (Roma, 1911-1913). *Tractatus canonico-moralis de censuris* (Turín, 1919). *Tractatus canonico-moralis de sacramentis* 5 v. (Roma, 1921-1935). *Summa iuris publici ecclesiastici* (Roma, 1923). *Summa iuris canonici in usum scholarum* 3 v. (Roma, 1928-1936). «Contributo della Compagnia di Gesù nel campo delle scienze giuridiche», *CivCat* 92 (II 1941) 434-446.

BIBLIOGRAFÍA: V. Bondani, ed., *Un portatore di Pace. P. Felice Cappello, S.I., Lettere e testimonianze* (Roma, 1984). Gentiloni, F., «In memoria di P. Felice Cappello, S.I. Il confessionale era la sua cattedra», *Rivista Diocesana di Roma* 3 (1962) 258-260. Huizing, P., «In memoriam Felicis Mariae Cappello, S.I.», *Periodica de Re Morali, Canonica, Liturgica* 51 (1962) 410-412. Mondrone, D., «Dottrina e santità di vita. Padre Felice M. Cappello, S.I.», *CivCat* 113 (II 1962) 105-118. Íd., «*Il Confessore di Roma*», *Padre Felice M. Cappello, S.I.* (Roma, ³1963). Polgár 3/1:455. *Catholicisme* 2:514-515. *Verbo* 930.

M. Zanfredini

CAPRINI, Giovanni Antonio. Teólogo, superior.

N. 14 julio 1614, L'Aquila, Italia; m. 3 enero 1694, Roma, Italia.

E. 5 febrero 1631, Roma; o. c. 1645, Roma; ú.v. 1 enero 1651, Roma.

Hechos sus estudios normales jesuitas en el *Colegio Romano (1632-1644), enseñó filosofía en Fermo (1645-1646) y Roma (1650-1653). Como rector (1654-1658) de Perusa, logró recuperar la simpatía de la gente en un momento de crisis. Habiendo dado prueba de su habilidad, fue asignado a tareas de gobierno desde entonces. Fue rector del Seminario Romano (1658-1664), del Colegio Romano (1664-1667, 1687-1690) y del *Colegio Germánico (1673-1677), y provincial de Roma (1667-1671, 1677-1681) y de Nápoles (1671-1673). Aun atendiendo con solicitud su deber de superior, se dedicaba también a la predicación, con notable fruto de renovación espiritual, en especial en el Oratorio romano de Caravita (véase Pietro *Gravita). En el decenio 1680-1690, cuando la espiritualidad quietista de Miguel de Molinos se difundía por Roma, estuvo en la vanguardia de la lucha contra ella, haciendo circular opúsculos manuscritos sobre la verdadera mística y la falsa, y escribiendo cartas a cardenales y otros personajes, para que intervinieran contra el *quietismo. Partes de sus manuscritos fueron publicados por L. Fiorani en 1983 (véase bibliografía). C defendió, sin éxito, el libro *Concordia tra la fatica e la quiete nell'orazione* (1680) de Paolo *Segneri (senior), contra Molinos.

OBRAS: *Meditationi della passione di Giesu Cristo et dei dolori della B. Vergine* (Roma, 1648). *Apes philosophis mellificantes sive universa philosophia* (Roma, 1654).

BIBLIOGRAFÍA: Bandini, G., «La lotta contro il quietismo in Italia», *Diritto Ecclesiastico* 58 (1947) 27-36. Fiorani, L., «Per la storia dell'antiquietismo romano. Il Padre Antonio Caprini e la polemica contro i "Moderni contemplativi" tra il 1680 e il 1690», en *L'uomo e la storia. Studi storici in onore di Massimo Petrocchi* 2 v. (Roma, 1983) 1:299-344. Patrignani 1: January 30-37. Sommervogel 2:703-704.

M. Zanfredini

CAPUEL, Juan. Misionero.

N. 8 mayo 1667, Zierikzee (Zelanda), Holanda; m. 5 mayo 1736, Pararuma (Bolívar), Venezuela.

E. 24 septiembre 1686, Malinas (Amberes), Bélgica; o. c. 1701; ú.v. 3 diciembre 1703, Sevilla, España.

Abandonó Flandes (hacia 1701), siendo ya sacerdote, y partió al Nuevo Reino de Granada (mayo 1705) desde Sevilla en el navío *San José*. Enseguida pasó a las misiones de los Llanos, en un tiempo crítico de desaliento tras seis años de estancamiento. Los intentos jesuitas por arraigarse en el Orinoco desde hacía cuatro decenios habían fracasado, en parte por la escasez de personal, y fue preciso abandonar (1681) los precarios establecimientos de la Guayana, mientras las reducciones del Cinaruco no podían sostenerse, y las incursiones en el alto Orinoco y Airico no prosperaban. En un panorama tan desalentador, C —superior de la misión desde 1713 a 1723— destacó por su perseverancia, sobre todo en crear las condiciones para las misiones de la Orinoquia. Había que establecer el río Meta como eje de apoyo y vínculo con Santafé, y fortificar el Orinoco. Desde Patute, reducción de los indios tunebos, antiguo centro de actividad de los misioneros, emprendió (1719), junto con el P. Juan Romeo, una detenida exploración por el curso del Orinoco para es-

tablecer una fortificación aguas arriba, que garantizara los puestos misionales. El mapa que mandó sacar C fue probablemente conocido por José *Gumilla, quien lo perfeccionó. Desde esta expedición, se determinó la conveniencia de fortificar la isla de Fajardo, en la confluencia del Caroní y el Orinoco. Dos años después, C aprobó el plan del veterano José *Cavarte entre los achaguas.

Fue procurador de las misiones (1723-1727) y, poco antes de cumplir los setenta años, el provincial Jaime López lo destinó (1735) con los PP. Ernesto Steigmiller y Agustín Salazar a reforzar la misión del Orinoco. Consta que, al llegar al pueblo de Pararuma, se dio con todo entusiasmo a aprender la difícil lengua sáliva, en la que pronto podía predicar. Murió en este lugar, aunque hay divergencias sobre la fecha exacta.

OBRAS: [Informe, relación de viaje, mapa del Orinoco], AGI, *Santo Domingo 632*.

BIBLIOGRAFÍA: DONIS RIOS, M. A., «La cartografía jesuítica en la Orinoquia», REY FAJARDO, *Orinoquia*, 1:792-795. JEREZ, H., *Los jesuitas en Casanare* (Bogotá, 1952) 110s. REY FAJARDO, *Aportes*, 378. ÍD., *Documentos*, 2:420. ÍD., *Orinoquia*, 1:482s.

M. VIANA

CAPUTO, Sertorio. Operario, director espiritual.

N. 25 noviembre 1566, Paterno Calabro (Cosenza), Italia; m. 11 septiembre 1608, L'Aquila, Italia.

E. 4 noviembre 1590, Nápoles, Italia; o. 1602/1603;

Tras el noviciado y la filosofía en Nápoles, enseñó humanidades (1596-1598) en el colegio de Barletta (Bari), y humanidades y matemáticas (1598-1599) en el recién abierto de L'Aquila. De vuelta en Nápoles, cursó la teología y, ya ordenado, regresó (1603) a L'Aquila, donde hasta su muerte, cinco años después, enseñó filosofía y desempeñó una prodigiosa actividad pastoral.

C jugó un papel crucial en la consolidación de la presencia de la CJ en Italia meridional. Los jesuitas habían llegado a L'Aquila en 1596, tras más de treinta años de engorrosas negociaciones con las autoridades locales. Cuando C llegó por primera vez (1598) había aún una difusa hostilidad contra los jesuitas, pero pronto se ganó la estima y simpatía del pueblo. A los pocos meses fundó una Congregación de Nobles para formación religiosa de adultos y una academia literaria, llamada de los Velati. A su vuelta en 1603, multiplicó sus esfuerzos para que el colegio se hiciera un centro importante de actividad religiosa y cultural. Fundó varias congregaciones para las diversas edades y clases sociales y, en 1607, había ya cinco, fundadas o reorganizadas por C, con un total de 378 miembros.

Por medio de la Congregación de Nobles y de los Velati, C anudó lazos con las clases altas, a las que animó a darse a obras caritativas y de devoción; con su apoyo amplió las misiones rurales a las áreas circunvecinas. Fundó la congregación del «Ritiramento» para los que deseaban una mayor práctica de oración y penitencia. Esta congregación acondicionó una «Casa de Penitencia», donde se retiraban sus miembros por algún tiempo para dedicarse a la oración y ejercicios ascéticos. Esta casa podría llamarse la primera casa de Ejercicios espirituales en Italia (Iparraguire, *Historia* 3:205-207). Sin embargo, la iniciativa levantó oposición, y C fue acusado de fundar una especie de «tercera orden» jesuita, prohibida por las *Constituciones*. La cuestión llegó al P. General Claudio Acquaviva, quien, después de un atento examen, no halló objeción seria. Hacia el fin de su vida, C fundó una congregación para mujeres, Tesoro di Sta. Margherita, y la Congregación de Clérigos, cuyo fin era desarrollar la vida espiritual de los sacerdotes y seminaristas de la ciudad, así como su formación profesional en la predicación, confesiones y ayuda a los moribundos.

A más de su labor con las congregaciones, C tuvo numerosas misiones populares por los pueblos del Abruzzo. Tras su muerte, se le sepultó en la iglesia jesuita de L'Aquila y, diez años después, se inició el proceso de canonización, que no ha pasado del nivel diocesano.

FUENTES: ARSI: *Neap. 80, 81*; *Neap. Hist. 72*; *Vitae 137*.

BIBLIOGRAFÍA: BARONE, A., *Della vita del P. Sertorio Caputo della Compagnia di Giesù* (Nápoles, 1691). GAMBONI, C., *I gesuiti all'Aquila della fine del Cinquecento ai nostri giorni* (Aquila, 1941). Patrignani 3: (septiembre) 78-82. TANTURRI, A., «I Gesuiti all'Aquila tra Cinque e Seicento», *Bullettino della Deputazione Abruzzese di Storia Patria* 80 (1990) 135-160. *Il venerable Padre Sertorio Caputo* (Turín, 1930).

A. TANTURRI

CARAFA, Vincenzo, véase GENERALES, 7.

CARAFFA, Andrea. Matemático.

N. 24 junio 1789, Fermo (Ascoli Piceno), Italia; m. 7 diciembre 1845, Tívoli (Roma), Italia.

E. 8 junio 1815, Roma, Italia; o. c. 1817/1818, probablemente Roma; ú.v. 15 agosto 1827, Roma.

Estudió en los seminarios de Fabriano y Fermo, pero aprendió matemáticas y ciencias sobre todo por cuenta propia. Entró en la CJ cuando ya era diácono. Durante más de veinte años, enseñó en los colegios jesuitas de Novara, Urbino, Módena, Ferrara y sobre todo en el *Colegio Romano. Aun sin tener título en ciencias, publicó libros de texto muy apreciados de matemáticas puras y aplicadas. Su *Elementorum matheseos tomi tres* fue traducido al italiano y usado extensamente en colegios y universidades.

Formó a muchos científicos notables, entre ellos Angelo *Secchi. También influyó a Enrico Fermi, que siendo colegial había leído su *Elementorum physicae mathematicae* y lo encontró inestimable. C gozó del respeto de los hombres de ciencia por su dominio de las matemáticas, así como de sus hermanos jesuitas por su observancia religiosa, su celo sacerdotal y caridad generosa, en especial durante una epidemia.

OBRAS: *Elementa matheseos purae* (Roma, 1833). *Elementorum matheseos tomi tres* 3 v. (Roma, 1835). *Elementorum physicae mathematicae* 2 v. (Roma, 1840).

BIBLIOGRAFÍA: PROJA, S., «Discorso sopra la vita e le opere del P. Andrea Caraffa della Compagnia di Gesù», *Giornale Arcadico* 180 (1846) 65-81. SOMMERVOGEL 2:706-707. VOLPICELLI, P., «Necrologia del Padre Andrea Caraffa della Compagnia di Gesù», *Giornale Letterario e di Belle Arti* 12 (1846).

A. ZIGGELAAR

CARAYON, Auguste. Bibliotecario, bibliógrafo, editor.

N. 31 marzo 1813, Saumur (Maine-et-Loire), Francia; m. 15 mayo 1874, París, Francia.

E. 28 noviembre 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 4 octubre 1840, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1853, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Se había ordenado de sacerdote antes de entrar en la CJ. Pasó la mayor parte de su vida activa como bibliotecario. A pesar de su vista deficiente, se dedicó a las investigaciones eruditas: reeditó obras ascéticas e históricas y recopiló dos colecciones sobre la CJ. La primera de éstas, *Bibliographie historique*, contiene 4.370 títulos, de los que algunos se incluyeron más tarde en el volumen XI de Carlos *Sommervogel. El segundo, sus valiosos *Documents inédits*, van acompañados de introducciones y notas; su tono agresivo es efecto del anticlericalismo propio del tiempo.

OBRAS: *Histoire abrégée des congrégations de la très Sainte Vierge* (Lyón, 1863). *Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus, ou catalogue des ouvrages relatifs à l'histoire des jésuites depuis leur origine jusqu'à nos jours* (París, 1864). *Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus* 23 v. (Poitiers, 1863-1886).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:180. DUCLOS 65. KOCH 299. SOMMERVOGEL 2:714-718. *Catholicisme* 2:529. *DBF* 7:1105. *DHGE* 11:998. *EC* 3:764. *NCE* 3:101.

P. DUCLOS (†)

CARBERY, Joseph. Operario, superior.

N. 3 mayo 1784, St. Clement's (Maryland), EE.UU.; m. 25 mayo 1849, St. Inigoes (Maryland).

E. 29 mayo 1818, St. Inigoes; o. julio 1815, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 21 diciembre 1833, Washington.

Hombre de poca formación convencional, C pasó toda su vida de jesuita en St. Inigoes. Como párroco de la misión (1816-1849) logró muchas conversiones entre su población blanca y de color. Administrador de una plantación de alrededor de 3.000 acres, la dividió en grandes lotes para que cada familia de esclavos la trabajara en provecho propio a cambio de una renta nominal. Este sistema humanitario era solo una de las razones por las que a C se le quería tanto. Su hermano Thomas fue alcalde de Washington en el decenio de 1820 y su hermana, Ann Carbery Mattingly, fue beneficiaria de una curación milagrosa (1824), que causó gran sensación.

BIBLIOGRAFÍA: BEITZELL, E. W., *The Jesuit Missions of St. Mary's County* (Abell, 1959).

R. E. CURRAN (†)

CARBONE, Giovanni Battista. Matemático, astrónomo.

N. 2 septiembre 1694, Oria (Brindisi), Italia; m. 5 abril 1750, Lisboa, Portugal.

E. 2 diciembre 1709, Nápoles, Italia; o. c. 1721, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1727, Lisboa.

Enseñó humanidades en Chieti (1712-1714) y Lecce (1717-1719) antes y después de estudiar filosofía (1714-1717) en Nápoles, donde cursó también la teología (1719-1722). Destinado (1722) a la misión brasileña de Marañón, pasó por Lisboa, pero el rey Juan V lo retuvo allí, le confirió el título de matemático real y le encargó instalar un observatorio astronómico en el colegio jesuita. A expensas del Rey, adquirió excelentes instrumentos en el exterior, e incluso dispuso algunos en el palacio real. Junto con su colega, Domenico *Capassi, C realizó observaciones precisas, y publicó algunas sobre un satélite de Júpiter (1724), varios eclipses de luna (1724, 1726, 1730), y uno de sol (1725-1727), que se difundieron por los centros culturales de Europa.

Por varios años, enseñó humanidades al príncipe José, y matemáticas a la infanta María Bárbara (más tarde esposa de Fernando VI de España). En 1745, Juan V, que tenía gran confianza en él, lo tomó por secretario. En 1749, fue nombrado rector del colegio de Lisboa, pero murió al año siguiente tras una breve enfermedad. Juan V lo sintió como una gran pérdida, así como Lisboa entera, pues se había ganado el aprecio de todos por su amabilidad y servicialidad.

BIBLIOGRAFÍA: RODRIGUES 4/1:413-417, 441-445. SOMMERVOGEL 2:725. *Verbo* 4:982-983.

M. ZANFREDINI

CARBONI, Francesco. Latinista, poeta.

N. 12 marzo 1746, Bonnanaro (Sassari), Italia; m. 22 abril 1817, Bessude (Sassari).

E. 7 junio 1764, Cagliari, Italia; o. después de 1773.

A pesar de un aprovechamiento escolar inicial calificado de *mediocris* para los años 1767 y 1770, C publicó (1772) su pequeño poema *De Sardoa intemperie*, en cincelados hexámetros. La *supresión de la CJ (1773) lo sorprendió en Sassari cuando estudiaba el segundo año de filosofía.

Ordenado como sacerdote diocesano, C enseñó gramática y retórica en Alghero. En 1788, fue nombrado profesor de elocuencia latina en la Universidad de Cagliari, puesto que tuvo que dejar, más tarde, por sospechoso de simpatías revolucionarias. Viajó por la península italiana, donde fue acogido en muchas academias humanísticas por sus cualidades poéticas, sobre todo latinas.

Vuelto a Cerdeña, se retiró a Bessude, donde se dedicó a una amplia actividad literaria. Sus trabajos se extienden desde el género didáctico hasta el religioso y de ocasión.

OBRAS: *De Sardoa intemperie* (Cagliari, 1772). *Poesie italiane e latine* 2 v. (Sassari, 1774). *Carmina* (Cagliari, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: BONU, R., *Scrittori sardi nati nel secolo XVIII* (Cagliari, 1972) 179-195. GARZIA, R., *Un poeta latino del Settecento: Francesco Carboni* (Cagliari, 1900). SOMMERVOGEL 2:719-725. TOLA, P., «Carboni, Francesco», *Dizionario biografico degli uomini di Sardegna* (Turín, 1837): 172-180. *DBI* 18:719-720.

R. TURTAS

CARBONNELLE, Ignace. Matemático.

N. 1 febrero 1829, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 4 marzo 1889, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 8 septiembre 1844, Tronchiennes/Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1857, Lovaina (Brabante); ú.v. 11 febrero 1862, Calcuta (Bengala Occidental), India.

En Namur, donde cursó la filosofía (1847-1849), se aplicó al estudio (1849-1854) de las matemáticas y, tras una estancia en París (1852-1853), obtuvo el doctorado. Asimismo, tuvo con brillantez la defensa pública al acabar la teología (1854-1858) en Lovaina. Después, enseñó retórica (1858-1860) en el colegio de Tournai. Enviado al recién abierto colegio de Calcuta (India), preparó (1861-1867) a los alumnos para los exámenes de la Universidad del Estado y, además de su labor docente, trabajó en la redacción del diario católico inglés, *The Indo-European Correspondance*.

Por enfermedad, regresó a Europa (1868) y fue asignado a la plantilla de la revista *Études* de París, para ocuparse de los artículos relativos a las ciencias. La guerra franco-germana de 1870 le llevó definitivamente, incluida una breve estancia en Gante, al colegio Saint-Michel de Bruselas, donde en colaboración con algunos de sus amigos científicos de París y de la Universidad Católica de Lovaina, fundó (1875) la Société scientifique de Bruxelles con el objetivo de demostrar que no puede darse conflicto entre el contenido de la fe y los descubrimientos de la ciencia. Fue secretario de la Sociedad y director de su *Revue des questions scientifiques* hasta su muerte. Una colección en dos volúmenes de varios de sus artículos fue publicada por sus amigos canadienses bajo el título *Les confins de la science et de la foi*.

OBRAS: «Cantate pour le jubilé épiscopal de S.S. le Pape Pie IX», *Précis historiques* 27 (1877) 321-322. *Herménégilde. Tragédie en trois actes* (Tournai, 1860).

BIBLIOGRAFÍA: KIRWAN, C. DE, «Le P. Carbonnelle», *Cosmos* (28 marzo 1889) 454. POLGÁR 3/1:540. SOMMERVOGEL 2:725-728; 8:1989; 11:1636. *LitBelg* (1888-1889) 91-95. «Nécrologie», *Précis historiques* 38 (1889) 190-191. *DGHE* 11:1001-1002.

G. MEESSEN (†)

CÁRCEL. Durante los siglos XVI y XVII, la CJ, como las órdenes religiosas antiguas, usó en algunos casos el remedio de la cárcel. El concepto de cárcel implica un recinto material que aisla la persona como pena por su delito; se llegó a dedicar a una celda especial este fin.

La segregación del religioso culpable había empezado con las primeras manifestaciones de la vida cenobítica; tenía el sentido de evitar el escándalo con daño común, así como el medicinal para vencer la resistencia del incorregible por otros medios. De la exclusión de los actos de comunidad se pasó a la verdadera prisión, bajo custodia. Así puede verse en las legislaciones monacales desde el siglo V y, más tarde, en el medioevo. Desde el siglo XI, con la forma de vida de los canónigos regulares se llega a una estructuración de las diversas penas, previéndose para los culpables de actos gravísimos la cárcel perpetua o prolongada, la relajación al brazo secular, o aun las galeras. Esto se había hecho necesario, porque entonces no existía un proceso jurídico de dimisión.

1. Las *Constituciones* de la CJ no presentan ningún capítulo dedicado a penas, pero la cuestión de tener cárceles se la propuso ya Ignacio (*MonConst* 1:267). Al preguntarle (1553) Pedro de *Ribadeneira si no sería bueno tenerlas, «atento que alguna vez se tienta el hombre de manera que para vencer la tentación no basta razón; y si se añadiese un poco de fuerza, pasaría la furia de la tentación y se curaría», contestó Ignacio: «Si se hubiese de tener cuenta sólamente de Dios Nuestro Señor y no de los hombres también por el mismo Dios, yo pondría luego las cárceles en la Compañía; mas porque Dios Nuestro Señor quiere que tengamos cuenta con los hombres por su amor, juzgo que por ahora no conviene» (*FontNarr* 2:337s). En 1606, Ribadeneira, escribiendo al P. General Claudio Aquaviva, exponía de nuevo el pensamiento de Ignacio: «Yo pregunté a N[uestro] B[eato] P[adre], por qué no ponía cárceles en la Compañía, y me respondió que por entonces no convenía, dándome a entender que para adelante se pondrían; y lo mismo dijo al P. Polanco. V[uestra] P[aternidad] y la congregación general verán si ya es llegado este tiempo que nos significó N. Sto. Padre» (*Ribadeneira* 2:244). Pero el mismo Ignacio, como recordaba la congregación provincial de Roma en 1568, había usado temporalmente algunos de los cuartos de casa para reclusión.

Parece que el debilitamiento de la disciplina o incluso la introducción de esa práctica en algunos lugares obligó a la Congregación General I (1558) a plantearle al recién elegido General, Diego Laínez, la existencia de cárceles, pero dejando el asunto a su arbitrio (*Institutum S.I.* 2:183, 528). En 1560 el provincial de Andalucía, Bartolomé *Bustamante, escribía a Laínez: «Recia cosa parece que entre el desobedecer públicamente un díscolo y entre expelerlo [*sic*] de la Compañía no haya medio, pudiéndose fácilmente curar su desobediencia con tenerle *dos horas en un cepo*, y aun con sólo saber que le hay...» (ARSI *Hisp. 141* 54v). Laínez no quiso legislar entonces sobre ello y siguió la misma norma de Ignacio; pero mostró su temor de que con el tiempo la misma caridad obligaría a introducir cárceles, por no poder despedir tan fácilmente, a los profesos sobre todo (*Laínez* 1:532). Con todo, respondió a Antonio *Araoz (1564) que cuando se juzgase convenir, fuese «en una cámara, sin grillos ni nombre de cárcel, como acá se usa» (*ib.* 7:588).

2. A partir de 1568 se multiplicaron las propuestas de las congregaciones provinciales para que

el General estableciese en la CJ cárceles, —sin añadir cadenas, como era costumbre en otras órdenes—, como remedio punitivo del religioso díscolo, rebelde, insolente o apóstata; en ese año lo pidieron las de Aragón y Germania superior (ARSI *Congr. 41* 56, 286v). En 1571 fue el vicario general Jerónimo *Nadal quien sugirió a la provincia de Andalucía que estableciese cárceles para poner coto a la relajación de la disciplina religiosa en materia grave. A fines del siglo XVI las congregaciones de las provincias de Polonia y Alemania (1590) plantearon también el problema. En cambio, un grupo de la provincia romana solicitó (1568) que se eliminase incluso el nombre de cárcel en la CJ, y las de Portugal y Nápoles indicaron (1576) que eran innecesarias.

Con frecuencia hay cartas de los generales Everardo Mercuriano, Aquaviva y Mucio Vitelleschi, que respondían a encarcelados e incluso imponían la pena de cárcel por largo tiempo a los reos de delitos graves, como el escándalo, la agresión a un superior o la fuga. Desde mediados del siglo XVI hasta bien entrado el XVII, aparece un buen número de jesuitas encarcelados en distintos lugares de las provincias de Portugal (1570-1572), Andalucía (1575-1579), Castilla (1630-1653) y hasta en la del Nuevo Reino de Granada (1634) y del Perú (1672-1678). Incluso hubo celdas reservadas para este fin.

Hacía necesarias las cárceles el hecho de que una de las condiciones ordinarias para expulsar a los profesos era su incorregibilidad, y para probarlo era menester, según un decreto de la Congregación del Concilio (21 septiembre 1624) «probarlo en la cárcel durante un año con ayuno y penitencia». Vitelleschi dijo (1637) a propósito de un profeso convicto de graves delitos, que si no quería pasar a otra orden se le recluyese, incluso a perpetuidad; el P. General Vicente Carafa respondió a la XIII Congregación provincial (1647) de la India que no era necesario determinar nada sobre la mitigación de las penas de cárcel que se pedían (*Congr. 72* 77-78); y el P. General Francisco Piccolomini ordenó (1650) que, si un profeso se manifestaba incorregible, se le castigase con penas saludables en la cárcel. Juan de *Lugo resolvió las cuestiones morales sobre los derechos de los encarcelados, respecto a las congregaciones de provincia (*Responsa Moralia*, IV, dub. 26). El papa Inocencio XII (1692) redujo a seis meses el tiempo necesario de cárcel para demostrar que alguien es incorregible.

3. Entre los casos conocidos, están los del grupo de jesuitas portugueses que apoyaron (hacia 1570) públicamente a D. António, Prior de Crato y pretendiente al trono (ARSI: *Lus. 69* 135r-136v); el andaluz, Agustín de Aranda que se resistió a su prisión (1573) con un cuchillo en la mano; el napolitano Antonio Manno que vivía (1586) como miembro de la orden de Malta (ARSI: *Nap. 71* 4v); y el procurador del Brasil, Mateus Sandres, por uso indebido de dinero que no pudo devolver en 1620 (ARSI: *Lus. 78* 25). Casos más famosos son los del historiador peruano, Blas *Valera, sobre quien sucesivos provinciales de Andalucía, a donde tras su estancia de cárcel en América había sido enviado por el P. General Claudio Aquaviva, desoyeron la repetida orden del general de encerrarlo, hecho que evidenció un contraste entre la dureza de Aquaviva y la actitud más humana en las provincias. El notable arquitecto Giovanni N. *Masucci, por su participación activa en las facciones que dividían a los jesuitas sicilianos, fue llevado maniatado a Caltanissetta, con la aprobación de Aquaviva, y encerrado en el colegio. Por fin, el escritor húngaro, Melchior *Inchofer, estuvo encarcelado unos meses en tiempos del P. General Carafa por su supuesta relación con el ex jesuita Giulio *Scotti en los escritos de éste contra la CJ. En nuestros tiempos no hay resto ninguno de pena carcelaria ni en la legislación ni en el uso de la CJ.

FUENTES: *MonConst* 1:288. *FontNarr* 2:337. LAÍNEZ 1:532; 5:40. *Institutum S.I.* 3:572-573. ARSI: *Ital. 67* 91r, 239v; *Hisp. 103, 109, 128*; *Congr. 20b* 218r, *41* 7r, 17r, 19r, 62r, 67v, 73, *50, 150*; *Resp. Generalium*, «carcer».

BIBLIOGRAFÍA: AICARDO 2:795-797; 6:445-448. BAUMGARTEN, P. M., *Ordenszucht und Ordensstrafrecht: Beiträge zur Geschichte der Gesellschaft Jesu besonders in Spanien* (Traunstein, 1932). ÍD., *Canisius* 6:565-572, 592-594. FINE, E., *Iuris Regularis tum communis tum particularis quo regitur Societas Iesu declaratio* (Prato, 1909). MIR, M., *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1913) 2:148-153. PACHO, E., «Carcere e vita religiosa», *DIP* 2:261-276. PENCO, G., «Monasterium-Carcer», *Studia Monastica* 8 (1966) 133-143. RUIZ JURADO, M., «Los fundamentos evangélicos de la Compañía de Jesús» en *Spritualità Ignaziana (Conferenze 1972-1973)* (Quaderni Centrum Ignatianum Spiritualitatis 7) (Roma, 1973) 30-32, 74-75. TURBESSI, D. G., *Regole Monastiche Antiche* (Rome, 1974). WICKI, J., «Die Provinzkongregationen der Ordensprovinz Goa 1575-1576», *AHSI* 58 (1989) 256.

M. RUIZ JURADO

CARDAVERAZ, Agustín de. Misionero popular, escritor.

N. 28 diciembre 1703, Hernani (Guipúzcoa), España; m. 18 octubre 1770, Castel San Giovanni (Bolonia), Italia.

E. 20 agosto 1721, Valladolid, España; o. 26 diciembre 1729, Valladolid; ú.v. 2 febrero 1739, Loyola (Guipúzcoa).

Después de estudiar en los colegios jesuitas de San Sebastián y Pamplona, cursó leyes (1720-1721) en la Universidad de Valladolid. Tenido el noviciado en Villagarcía, hizo la filosofía (1723-1726) en Palencia, la teología (1726-1730) en el colegio San Ambrosio de Valladolid y la tercera probación (1730-1731) en el colegio San Ignacio de la misma ciudad.

Enseñó gramática en el colegio San Andrés de Bilbao (1731-1734) y, filosofía en el de la Anunciada de Pamplona (1734-1735), juntando en ambos sitios la docencia con el ministerio pastoral. Su salud se resintió y, tras un tiempo de recuperación en Hernani (verano 1735) por consejo médico, se le envió a la residencia de Azcoitia (Guipúzcoa), donde pasó un año de terribles desamparos interiores, que repercutieron en su quebrantada salud. En 1736, lo destinaron a Loyola, donde permaneció (menos 1739-1741) hasta la *expulsión de la CJ (1767), los primeros casi veinte años, dando misiones por las

poblaciones del país vasco, y sus últimos doce años, centrado en escribir y dar ejercicios.

No cesó de promover la devoción al *Corazón de Jesús entre el pueblo y con su correspondencia epistolar con Bernardo de *Hoyos, Juan de *Loyola y Pedro de *Calatayud, en especial. En las misiones, predicaba, sobre todo, las verdades eternas; arrastraba con su celo, que se mostraba irreprimible en especial en el acto de contrición público. Los pueblos quedaban transformados, renovada la frecuencia de los sacramentos y pacificadas las discordias. Como fruto, y para encauzar la perseverancia, solía dejar fundadas cofradías del Sgdo. Corazón de Jesús, con un reglamento particular, en que los fieles se comprometían a ciertas prácticas cristianas y a actos concretos de devoción.

Desde 1755, se intensificaron sus padecimientos físicos con fuertes dolores de cabeza y reumas agudos. Retirado en Loyola, daba ejercicios espirituales, siendo prácticamente el fundador de su amplia casa de Ejercicios, y atendía a las confesiones y dirección espiritual. A veces se sentía invadido de amarguras, tedio y repugnancias interiores, alternadas de repente con luz, paz y gozos inefables.

Aceptó sereno el golpe de la expulsión, afrontando, débil y enflaquecido, las duras condiciones del exilio. El 3 abril 1767, salió con sus hermanos de Loyola y, tras unos siete meses, pudo establecerse en Castel San Giovanni. Había pasado veintisiete días de prisión en San Sebastián, ochenta y uno de viaje por mar, para arribar a Calvi (Córcega) sin alojamiento ni víveres el 18 julio. Al llegar a Génova en septiembre y permitírseles entrar, llevaron a C para ser curado en la casa de la CJ. Finalmente, vía Pisa y Florencia, llegó a su último destino. En todo este tiempo, animaba a todos a confiar en Dios. Enterrado en la cripta de la parroquia, se le trasladó al Santuario de Loyola en 1908.

Sus cartas y cuentas de conciencia autógrafas, conservadas en Loyola, son importantes para la historia de la mística. Por ellas, se conocen de primera mano las muchas gracias místicas recibidas desde que entró en la CJ, así como su estrecha relación con los principales promotores de la devoción al Corazón de Jesús en la España de la primera mitad del siglo XVIII.

Conoció al P. Loyola en el noviciado cuando éste era socio del maestro de novicios, quien, siendo rector al mismo tiempo, le dejaba en gran parte el cargo de maestro a Loyola. Ya desde entonces, C se sentía movido a devoción al Corazón de Jesús y, de modo más especial, durante su teología en Valladolid, cuando Loyola le puso en contacto con Calatayud, entonces profesor de Sgda. Escritura, para que le consultara sobre su espíritu. C influiría en el destino de Calatayud a las misiones populares y en sus actividades en favor de la devoción al Sagrado Corazón. Loyola le confió (desde 1726) al novicio Hoyos, para que le guiara en los favores extraordinarios que recibía en la oración y, desde 1728, él mismo se dirigía con C.

Desde primero de teología, empezó a celebrar en privado la fiesta del Sagrado Corazón, probablemente por el conocimiento tenido entonces de las revelaciones de Paray-le-Monial (Francia), a través del libro de Joseph de *Gallifet, *De cultu Sacratissimi Cordis...*, publicado ese año en Roma. En la espiritualidad de C, tuvo gran relieve el sentimiento del pecado como ofensa a la misericordia divina, que, con particular fuerza infusa, le inflamaba de celo por la gloria de Dios en su apostolado y le impulsaba a ofrecer su propia vida como acto victimal.

En Loyola, además de sus obras en castellano, compuso otras en vasco, lo que le dio un puesto en la historia de esta lengua. Escribió sobre las reglas gramaticales del vascuence y, ante todo, devocionarios y hagiografías (sobre Isidro Labrador y su esposa, Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka), así como obras de espiritualidad, muy divulgadas, como los Ejercicios ignacianos con sus consideraciones y afectos, manuales de las prácticas cotidianas del cristiano, y para aprender y ayudar a bien morir, y sobre el sacrificio de la Misa y la Sagrada Comunión.

Se le considera, cronológicamente, el primer apóstol del Corazón de Jesús en España, según la línea de culto iniciada por Sta. Margarita María de *Alacoque unos sesenta años antes. Su sermón del Sagrado Corazón en Bilbao (11 junio 1733) fue el primero predicado en España sobre este tema. Su intensa vida mística le confirmó siempre en la vocación apostólica.

OBRAS: *Christauaren Vicitza* [Vida del cristiano, adap. de J. Dutari] (Pamplona, 1744). *Aita S. Ignacio Loyolacoaren Egercicioac beren Consideracio ta Afectoaquin* [Ejercicios con sus consideraciones y afectos] (Pamplona, s.a.). *Eusqueraren Berri onac, eta ondo escribitzco, ...Erreglak* [Las buenas nuevas del vascuence y sus reglas para bien escribir] (Pamplona, 1761). *Ondo iltzen icasteco ejerciociac* [Ejercicios para bien morir] (Pamplona, 1762). *Jesus, Maria, ta Joseren Devocioa* (Pamplona, 1763). *Jvstven Ispillv Argvia* [El espejo luminoso de los justos] (Pamplona, 1764). *Senar Emazte Santuac* [Los santos marido y mujer] (Pamplona, 1766). *Escu Liburua, ceñean dauden Cristibaren eguneroco ejercicioac* [Manual de los ejercicios cotidianos del cristiano] (Tolosa, 1832). *Euskl lan guziak*, 2. v. [Obras completas euskéricas, eds. facsímiles] (Bilbao, 1973-1974). [Cartas a J. de Loyola, P. de Calatayud y B. F. de Hoyos]: *Vallisolet. Positio super virtutibus S.D. Bernardi F. de Hoyos* (Roma, 1961) 142-328. «Escritos espirituales», ed. J. R. Eguillor, *Manresa* 53 (1981) 321-326; 54 (1982) 269-277, 367-374.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉS NAVARRETE, J., *De viris illustr. in Castella Veteri* (Bolonia, 1793) 1:166-218. *DHGE* 11:1014s. *Eusko Bibliographia* (San Sebastián, 1970-1980) 2:230-232; 9:105s. FONSECA, J. DE, «Vida del P. A. de Cardaveraz» [1770: AHL] (resumen, Madrid, 1862). GONZÁLEZ PINTADO, G., *Vida del P. A. de C., apóstol del Sagrado Corazón* (San Sebastián, 1947). IPARRAGUIRRE, I., «A. de C., hijo y apóstol de Guipúzcoa. Análisis de su práctica apostólica», *Estudios vizcaínos* 5 (1972) 75-102. PÉREZ GOYENA, *Bibliografía* 3-4. POLGÁR 3/1:456s. SOMMERVOGEL 2:729-732. TELLECHEA, I., «Infancia del P. A. de Cardaveraz S.I. en San Sebastián», *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián* 5 (1971) 287-295. URIARTE, J. E. DE, *Principios del Reinado del Sagrado Corazón en España* (Bilbao, 1912). URIARTE-LECINA 2:98-107. VILLASANTE, L., *Historia de la literatura vasca* (Bilbao, 1961) 141-146.

M. RUIZ JURADO

CARDEIRA, Luís. Siervo de Dios. Misionero, escritor, mártir.

N. 1585, Nossa Senhora das Neves (Beja), Portugal; m. 12 abril 1640, Temben (Tigré), Etiopía.

E. 25 diciembre 1600, Évora, Portugal; o. c. 1611, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 1 enero 1623, Diu, India.

Estudiaba en la universidad de Évora al ser admitido en la CJ. En Évora hizo el noviciado, las humanidades, la filosofía, y estudió música y matemáticas. En 1609 comenzó la teología en el Colégio de Jesus de Coímbra. El 20 marzo 1611, ya sacerdote, embarcó para la India, con veintiún jesuitas. Completada la teología en Goa, fue operario ocho años para las misiones de Cambay y de Mogor, en los colegios de Bassein, Bandra y Thana. Destinado a Etiopía, partió de Diu (24 marzo 1623), con Manuel *Barradas, Francisco Carvalho y Manuel de *Almeida, éste como *visitador. Después de un azaroso y prolongado viaje, llegaron a Etiopía (enero 1624). C fue enviado al seminario de Fremona, donde enseñó música, y luego fue rector del de Gorgora. Además, atendió a los católicos, especialmente portugueses, que abundaban en el lugar. Igualmente desarrolló un intenso apostolado en Sarka (1630-1632).

Con una facilidad especial para las lenguas, aprendió muy bien el amharí, una de las lenguas populares más usadas (hablada también en la corte), y la geez (eclesiástica). Escribió una gramática para enseñar a los abisinios su lengua. Fue además un notable músico; tocaba el órgano y muchos instrumentos con perfección. Fue el primero que enseñó canto a los abisinios; y en Gorgora, formó un coro de unos cincuenta seminaristas, a quienes enseñó a tocar el órgano, el arpa, violín, clavicordio y otros instrumentos.

En 1633, el emperador Fasiladas, hijo de Susenyos (Seltan Segued I), expulsó de Etiopía a los jesuitas. Algunos de éstos se quedaron en el país, escondidos en las tierras de algunos señores locales. C, como superior, y Bruno *Bruni se pusieron bajo la protección de Zara Joanes, pero éste los despojó de todo y los trató como a esclavos. El príncipe católico Za Mariam los rescató, y se refugió con los misioneros y muchos católicos en el monte Ambá Salamá, dentro de sus tierras de Tigré. Incluso tras la muerte de su protector, continuaron los misioneros año y medio en esta montaña casi inaccesible. Pero Fecur, hermano mayor de Za Mariam, les persuadió a que bajaran, con cartas del soberano en que les prometía bajo juramento que les permitiría permanecer en Etiopía. Apenas lo hicieron, C y Bruni fueron detenidos por uno de los agentes del Emperador. Llevados a Temben, donde había una célebre feria, fueron paseados entre la gente con las manos atadas a la espalda. Al ver a tantos reunidos, C les habló de la fe. Ambos fueron ahorcados; sus cuerpos desnudos estuvieron colgados varios días. Están incluidos en la lista de *mártires de Etiopía preparada por el patriarca Afonso *Mendes en 1654; se introdujo su causa de beatificación en Roma el 19 junio 1902.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:84. Geist, *Éthiopie*, n.17. Polgár 3/1.540. Streit 16:873 y 907. Teles, *Ethiopia*, 528, 629-637.

J. Vaz de Carvalho

CARDENAL PROTECTOR. Nombrado por el papa, su oficio era promover el bien del instituto encomendado, mediante su consejo y patrocinio, pero sin tener jurisdicción sobre él ni sobre los religiosos, ni poder intervenir en asuntos de disciplina interna o de administración de bienes (CIC-1917 can. 499 $ 2). En 1964 se notificó que en adelante el papa no procedería a nombrar nuevos cardenales protectores, y que se suprimiría en el *Anuario Pontificio* la relación de institutos religiosos confiados anteriormente. EL CIC 1983 ha abrogado el cargo.

Ugolino, cardenal protector de los franciscanos (c. 1221-1223) fue el primero en desempeñar este oficio. Respecto a la CJ Paulo III sugirió este nombramiento a Ignacio, quien aceptó la idea. Tuvo el cargo desde 1554 o un poco antes, hasta su muerte en 1564, el cardenal Rodolfo Pio da Carpi. Había nacido en 1500; obispo de Faenza en 1528, cardenal en 1536, obispo de Agrigento en 1544, decano del sacro colegio y obispo de Ostia en 1562. Tenía buenas relaciones con Ignacio y sus compañeros desde 1538. No hay datos de un documento de su nombramiento y competencias. En 1558, cuando Diego Laínez fue elegido General, actuó de viceprotector el cardenal Pedro Pacheco. Carpi ejerció su cargo a satisfacción de Ignacio, como en casos de ciertas madres que se lamentaban ante él porque sus hijos habían entrado en la CJ, o en los desagradables incidentes de Simão *Rodrigues y Nicolás *Bobadilla. Estaba de acuerdo con Ignacio en que los jesuitas no fuesen obispos. Como era también protector de los franciscanos, se resolvieron fácilmente las diferencias con ellos, mientras que no ocurrió lo mismo con los dominicos que tenían otro protector. Carpi protegió también las obras de Ignacio, como la casa de las arrepentidas y el *Colegio Germánico. Llamó a jesuitas para que procurasen la reforma de los territorios de su jurisdicción; favoreció al *Colegio Romano. Fue también protector de la Casa de Loreto, donde los jesuitas eran penitenciarios. Pero ayudó poco a las obras de la CJ con dinero, que gastaba en colecciones de códices y obras de arte.

Al morir Carpi, la CJ no tuvo ya cardenal protector. Laínez representó a Pío IV no elegir otro, ya que no le parecía necesario para resolver los asuntos internos, y «para tratar con su Santidad... todos los cardenales nos son protectores. Respondió el Papa que le parecía muy bien..., que él mismo quería ser nuestro protector» (*PolCompl* 1:455). De este modo se soslayaba la intervención del cardenal en los asuntos internos, que en muchos casos resultaba inevitable.

FUENTES: *MonConst* 1:282, 335. *EpIgn* 3:783; 6:762; 9:783. Nadal 4:915.

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 10:188s. *DIP* 2:276-280; 7:1034-1036. Plati, G., *De Cardinalis dignitate et officio* (Roma, [a]1836) 362-368. Ravier 542. Scaduto, *Laínez/Governo* 464s.

WICKI, J., «Rodolfo Pio da Carpi, erster und einziger Kardinalprotektor der Gesellschaft Jesu», *Miscellanea Historiae Pontificiae* (1959) 243-267.

J. WICKI (†)

CÁRDENAS, Bernardino de. Obispo.

N. 1579, La Paz, Bolivia; m. 20 octubre 1668, Arani (Cochabamba), Bolivia.

Estudió humanidades en el colegio jesuita San Martín en Lima antes de entrar en la Orden de San Francisco, donde cambió su nombre, Cristóbal, por el de Bernardino. Fue guardián del convento de Chuquisaca (1614-1620) y misionero entre los lecos, en el norte de La Paz (1621-1627). Intervino eficazmente en la pacificación de un levantamiento aymara en Songo, Challama y Simaco (1625). El concilio provincial de Charcas le nombró (1629) delegado para la extirpación de la idolatría. Recorrió gran parte del Perú y Bolivia, de lengua quechua y aymara, en las que destacó como predicador. La audiencia de Charcas lo recomendó (1638) para un obispado, el cabildo civil del Cuzco lo pidió (1639) para obispo, por ser acepto a españoles e indios, y el de Potosí suplicó al Rey que C, presentado ya para la sede de Asunción, se quedara en esa tierra. Electo obispo de Asunción en la gobernación del Paraguay (18 mayo 1640) y de viaje a su sede (agosto 1641), C consultó a los jesuitas de Salta si podía consagrarse, basándose en la certeza de que las bulas habían sido expedidas. Estos dieron su parecer favorable. De allí escribió a Diego de *Boroa, rector del colegio de Córdoba, remitiéndole el escrito de los de Salta y pidiéndole su firma. Boroa respondió que, consultados los teólogos y canonistas de su colegio, opinaba que, en conformidad al derecho corriente, no podía consagrarse aún. Siguió C su viaje a Santiago del Estero. Mostró al obispo Fray Melchor de Maldonado, O.S.A., únicamente el documento firmado por los jesuitas de Salta, y fue consagrado por él (14 octubre 1641). Llegado a Córdoba, pidió a Boroa un escrito que probara la legitimidad de su consagración, a lo que Boroa se negó. Ese año, Francisco de *Contreras publicó en Lima un tratado impugnando la validez de la consagración de C. El provincial del Paraguay, Francisco Lupercio *Zurbano, ordenó a sus súbditos no tocar el tema. C tomó posesión de su diócesis el 20 mayo 1642.

En noviembre llegaron las bulas con fecha del 18 agosto 1640. En 1644, el gobernador de Asunción, Gregorio de Hinestrosa, apoyado en un dictamen firmado por dominicos, mercedarios y jesuitas, desconoció a C como obispo. El provisor y vicario general, Cristóbal Sánchez de Vera, declaró la sede vacante. Hallándose C en la misión franciscana de Yaguarón, cerca de Asunción, se rumoreó que preparaba un ejército para deponer a Hinestrosa y expulsar a los jesuitas con la intención de dar las *reducciones a sus partidarios. Hinestrosa pidió en nombre del Rey a los caciques de las reducciones el envío de 600 guaraníes. Sin presentar combate, salió C expulsado de Asunción después de excomulgar al gobernador y a los jesuitas. Se fue a residir a Corrientes, donde permaneció hasta 1647. Habiendo sido nombrado ese año un nuevo gobernador, Diego de Escobar y Osorio, C se presentó en Asunción el 25 febrero, con una cédula de la audiencia de Charcas, que ordenaba su restitución. Muerto Escobar a principios 1649, C fue elegido por el cabildo civil, gobernador interino, capitán general y supremo justicia del Paraguay (4 marzo 1649). Poco después, expulsó por la fuerza a los jesuitas del territorio de la gobernación. Seis meses más tarde llegó Sebastián de León y Zárate, nombrado gobernador interino por la audiencia de Charcas. Requirió 1.000 arcabuceros guaraníes de las reducciones jesuíticas para hacer su entrada en Asunción. Con éstos iban dos jesuitas como capellanes, y otros dos en la comitiva de León y Zárate. Mal informado sobre las fuerzas que acompañaban al nuevo gobernador, C ordenó a los suyos presentar batalla. Derrotados sus partidarios, C recibió la orden de presentarse en Chuquisaca, para dar cuenta a la audiencia de sus actos. Llegó a esta ciudad el 17 marzo 1651. En julio pasó a Potosí, donde residió hasta mayo 1655. Luego se fue a La Paz, su ciudad natal, entonces sede vacante. El cabildo eclesiástico le nombró cura de las parroquias suburbanas de San Sebastián y Santa Bárbara, y le dio facultad para confirmar y ordenar (21 mayo), pero se la quitó (27 diciembre) por haber ordenado sacerdotes en Oruro sin su licencia. En 1657, la Congregación del Concilio declaró que la consagración de C era válida en cuanto al conferimiento del sacramento e impresión del carácter, y nula en cuanto al ejercicio de sus facultades, y que por tanto la toma de posesión había sido ilegítima. El Papa Alejandro VII otorgó al consagrado y al consagrante la absolución y dispensa el 16 febrero 1658. En 1660, el Consejo de Indias ordenó su reposición, que no fue posible por su edad avanzada. En 1663 fue nombrado obispo de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), que administró desde Mizque (1663-1666) y Arani (1667-1668), donde falleció a los ochenta y nueve años de edad, y con fama de santidad.

Durante su vida y después de su muerte, fue visto como víctima de los jesuitas o como su perseguidor. Además del conflicto surgido a raíz de la consagración sin bulas, C y los jesuitas se enfrentaron con respecto al *servicio personal de los indios. La CJ siempre se había opuesto a ese sistema, y el obispo lo favorecía. Por otra parte, C dio oídos a la leyenda de la existencia de minas de oro en las reducciones, e informó en ese sentido a Chuquisaca, Lima y Madrid, afirmando que los jesuitas se enriquecían en perjuicio del Rey. Les acusó también de herejía, por usar en su catecismo guaraní «palabras malas e indignas». Ese catecismo era del franciscano Fray Luis de Bolaños (†1629), aprobado por dos sínodos diocesanos. Por real cédula (1 junio 1651), el arzobispo de La Plata (Chuquisaca), Juan Alonso Ocón, fue encargado de averiguar de oficio sobre la denuncia presentada por C. Ordenó (12 julio 1655) que seis personas doctas hicieran el examen del catecismo en Asunción, quienes dieron su veredicto (1661) exonerándolo de herejía. Los enemigos de la CJ publicaron (Madrid, 1768) dos tomos de documentos

sobre «la persecución» que los jesuitas «suscitaron» contra C. El escritor boliviano Augusto Guzmán publicó *El Kolla mitrado* (1942), una biografía novelada, en la que exalta a C y acusa a la CJ.

FUENTES: ARSI *FG 845*. Sevilla, Biblioteca Colombina, «Causa de conservaduría y desagravio...contra el Rmo. Sr. Obispo..y sus cómplices aliados». *Colección general de Documentos tocantes a la Persecución..contra el Ilmo.Sr..* (Madrid, 1768-1770: cf. SOMMERVOGEL 11:1355; STREIT 3:258-260). «Los Franciscanos en el Nuevo Mundo, s. XVII», *Archivo Ibero-Americano* 50 (1990) 1227.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN, 5:568-594, 597-624. [ARNAULD, A.], «Histoire de la Persecution de... B. de C.», *Moral pratique des Jésuites* ('717) 5:1-252; *Oeuvres* 34 (1780) 3-161: cf. STREIT 2:648s. CHARLEVOIX, X. DE, *Historia del Paraguay*, trad. P. Hernández, 6 v. (Madrid, 1910-1916 [París, 1756: cf. STREIT 3:180-186]). CIVEZZA, M. DE, *Storia universale delle missioni francescane* (Prato, 1891) 7/2:138-153. *DHGE* 8:801s. FURLONG, G., *Misiones y pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962). HERNÁNDEZ, *Paraguay* 1:22-24; 2:157-160, 322-325. KOCH 299s. MOLINA, P., *Historia del obispado de Sta. Cruz de la Sierra* (La Paz, 1938). *NCE* 3:103. PASTELLS, *Paraguay* 2:745; 3:523. STREIT 2:886, 905; 3:1040, 1082. VARGAS UGARTE, R., «Fr. B. de Cárdenas», *De la conquista a la república* (Lima, [2]1970) 47-61.

J. BAPTISTA

CÁRDENAS Y CÉSPEDES, Juan de. Superior, moralista.

N. 1612, Sevilla, España; m. 10 abril 1684, Sevilla.

E. 3 enero 1627, Sevilla; o. 1636, probablemente Granada, España; ú.v. 28 octubre 1646, Marchena (Sevilla).

Era alumno del colegio de San Hermenegildo cuando se le admitió en la CJ. Hecho el noviciado en San Luis, cursó la filosofía y la teología (1629-1636) en el colegio San Pablo de Granada, donde enseñó humanidades (1636-1639), e hizo la tercera probación en la casa profesa de Sevilla (1639-1640). Profesó filosofía en Granada (1640-1644) y Écija (1644-1645), de donde fue, al mismo tiempo, prefecto de estudios menores, y estuvo un año en el colegio de la Concepción de Sevilla, como prefecto de los colegiales y de la biblioteca, consultor y operario. En 1646, pasó a Marchena como prefecto de estudios y espiritual, a la vez que preceptor del hijo del duque de Arcos, don Manuel Ponce de León, encargado de *casos de conciencia, vicerrector (1650-1652) y dos veces rector (1655-1658, 1660-1664). En Sevilla, gobernó el noviciado de San Luis (1666-1669) y el colegio de San Hermenegildo (1669-1670). Fue provincial de Andalucía (1670-1673) y prepósito de la casa profesa (1673-1676), donde permaneció hasta su muerte.

En Sevilla, fue examinador sinodal de la archidiócesis, confesor y consultor teólogo del arzobispo Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán, a quien ayudó en varios de sus escritos pastorales, siendo uno de los más famosos su informe (1678) sobre conmutar y distribuir parte de una herencia entre los pobres en tiempo de grave penuria (cf. Granero, a.c.).

Publicó algunos tratados ascéticos y biografías, entre éstas, la de don Miguel de Mañara (†9 mayo 1679), aparecida a los tres meses de morir éste, base de todos los estudios posteriores sobre el venerable. Pero el principal renombre le vino a C por su obra de teología moral *Crisis theologica bipartita*, en la que critica las opiniones morales de Juan Caramuel de Lobkowitz. Se distingue por la solidez de sus argumentos, claridad de exposición, erudición, objetividad y ausencia del tono violento tan frecuente en las obras polémicas de la época. *Probabilista moderado, C hace una crítica rigurosa de las opiniones laxas de Caramuel, pero trata con respeto su persona. El ataque de Jacques de Saint-Dominique O.P. (Charles Maison) en su *Teologia compendiaria* (1679) contra C, obligó a éste a añadir una tercera parte a su obra. Dividida ésta en cinco tratados, responde a las acusaciones y expone de nuevo su doctrina anterior contra el laxismo y, al mismo tiempo, la defiende contra las objeciones rigoristas de Próspero Fagnani, Miguel de *Elizalde (que escribió bajo el pseudónimo de Antonio Celladei) y del mismo J. de Saint-Dominique. Una cuarta parte, integrada en la edición póstuma de 1687, es un comentario a las sesenta y cinco proposiciones condenadas por Inocencio XI en 1679.

El italiano Daniele Concina O.P., en su lucha contra el laxismo, considera a C el más sólido de los probabilistas, mientras que para san Alfonso de *Ligorio, es un autor clásico *in re morali*.

OBRAS: *Geminum sidus Mariani diadematis* (Sevilla, 1660). *Crisis theologica bipartita* (Lyón, 1670. Venecia, 1694). *Historia de la vida y virtudes de la V. virgen Damiana de las Llagas* (Sevilla, 1675). *Breve relación de la muerte, vida y virtudes del V. caballero D. Migel Mañara Vicentelo de Leca* (Sevilla, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 9/1-2, 14/1*. *Catholicisme* 2:533s. *DHEE* 351. *DHGE* 11:1019s. *DTC* 2:1713s; 13:525s, 567s. GRANERO, J. M., «Informe inédito del P. J. de Cárdenas sobre conmutación de últimas voluntades», *EstEcl* 30 (1956) 81-106. ÍD., *Don Miguel de Mañara* (Sevilla, 1963). HURTER 4:610s. KOCH 300. *LTK* 2:939. *Moralstreitigkeiten* 1:39s. *NCE* 3:103. ORTIZ DE ZÚÑIGA, J., *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla* (Madrid, [2]1795-1796) 4:180s; 5:344. POLGÁR 3/1:458. SOLÍS, «Los dos Espejos», espejo 2, imagen 46. SOMMERVOGEL 2:734-737. URIARTE-LECINA 2:108-113.

F. B. MEDINA

CARDIEL, José. Misionero, escritor, cartógrafo.

N. 18 marzo 1704, Laguardia (Álava), España; m. 7 diciembre 1781, Faenza (Ravena), Italia.

E. 8 abril 1720, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c.1719, Medina del Campo (Valladolid); ú.v. 15 agosto 1737, San Ignacio Guazú (Misiones), Argentina.

Estudió en el colegio jesuita de Vitoria antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y teología en Medina del Campo, donde fue muy influido por Pedro *Calatayud. Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729, en la expedición dirigida por Jerónimo *Herrán. En 1731, fue enviado a las *reducciones del Paraná y trabajó en los pueblos de Santiago (1732) y Jesús (1734). Estaba en este último pueblo cuando hizo de capellán en el ejér-

cito de 4.000 guaraníes enviados a controlar la insurrección de los comuneros (1734), que habían tomado la ciudad de Asunción (Paraguay) y dado muerte al gobernador. En marzo 1742, C pasó a la reducción Santos Cosme y Damián hasta noviembre 1743, que fue enviado a la primera reducción de mocobíes, cerca de Santa Fe, al norte (en la actual Argentina), fundada a principios de año por Francisco *Burgés.

En 1745, fue llamado a Buenos Aires para ir en la expedición del P. José *Quiroga, organizada por orden de Felipe V, para explorar las costas de la Patagonia en búsqueda de un sitio donde establecer una colonia y averiguar la posibilidad de fundar reducciones entre los indígenas que se hallasen. En el diario de viaje, C hizo la primera descripción de esa región costera al sur de Buenos Aires. Fue el primer europeo en llegar más allá de la bahía San Julián. El 20 febrero 1746, partió con treinta y dos voluntarios. En cuatro días recorrió 120 leguas, buscando indígenas y un sitio adecuado para una colonia. Por fin, desde una altura pudo divisar una extensa planicie, sin hallar más que unos cuantos ñandúes y guanacos. A su vuelta a Buenos Aires, intentó sin éxito que las autoridades le permitiesen organizar una expedición por el sur de los Andes hasta el estrecho de Magallanes. Con todo, el provincial Bernardo *Nusdorffer lo envió a fundar al sur de Buenos Aires la primera misión entre los toelches, que solían hacer ataques en la ciudad. Con Tomás *Falkner fundó (agosto 1747) la reducción de Nuestra Señora del Pilar, cerca de la actual playa de Mar del Plata, donde sendas calles tienen el nombre de ambos jesuitas. Pronto tuvo que dejarse la misión al negarse los patagones a asentarse en un sitio fijo. Desde allí, emprendió (1748) con seis indios un viaje hacia el sur, por zonas aún desconocidas a los europeos. Llegado a un río, probablemente el Claromeó, los indios rehusaron seguir más allá. Su recorrido está indicado en el mapa enviado por el virrey a Madrid en 1788. Destinado al colegio de Asunción en 1749, C volvió a las reducciones guaraníes tras el *Tratado de límites de 1750, que hizo trasladar los pueblos situados al sur del río Uruguay (Brasil). En 1752, escribió a Lope Luis *Altamirano, delegado del P. General Ignacio Visconti, opinando que el tratado era injusto y que para ver que las órdenes del P. General no obligaban en conciencia bastaba «saber la doctrina cristiana». En respuesta, Altamirano le mandó en virtud de santa obediencia no hablar ni escribir sobre el tratado. Habiendo descargado su conciencia, C obedeció. Sobre la guerra guaraní que siguió, se conservan los relatos de C y de Tadeo *Enis, que participaron en ella como capellanes.

Cuando llegó la orden de *expulsión de la CJ, C estaba en Concepción (Argentina). Llegó al Puerto de Santa María (España) en abril 1769. En el exilio italiano de Faenza acabó la elaboración de valiosos mapas y escribió su importante breve relación de las misiones jesuitas, fuente indispensable para la historia de las reducciones del Paraguay. Dos de sus hermanos fueron también jesuitas: Tomás, profesor en Valladolid, y Pedro Antonio, misionero en la provincia de Quito (Ecuador).

OBRAS: *Relación verídica de las misiones de la Compañía de Jesús en la provincia que fue del Paraguay* (Faenza, 1772). *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad*, ed. H. Sainz Ollero (Madrid, 1989). *Carta inédita de la extremidad austral de América, construida por el P. José Cardiel en 1747*, ed. G. Furlong (Buenos Aires, 1940). *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*, ed. G. Furlong (Buenos Aires, 1930). *Compendio de la Historia del Paraguay*, ed. J.-M. Mariluz (Buenos Aires, 1984).

FUENTES: ARSI: *Cast. 21, 21a*; *Paraq. 6, 7, 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: Barreto, A., *Bibliografía sul-riograndense* (Río de Janeiro, 1973) 1:291-294. Brabo, F. J., *Inventarios de los pueblos de misiones* (Madrid, 1872) 60-74. Cardozo, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 330-337. Eguía, *España y sus misioneros* 199-201. Fiorito M. A. y Lazzarini, J. L., «Originalidad de nuestra organización popular (Selección de la Carta-Relación del P. J. Cardiel)», *Boletín de Espiritualidad* 37 (1975) 1-40. G. Furlong, *José Cardiel, S.J. y su Carta-Relación (1747)* (Buenos Aires, 1953). Heinsheimer, J., «El lago Cardiel», *Anales de la Academia Argentina de Geografía* (1958) 86-132. Hernández, P., *Organización social* (Barcelona, 1913) 2:514-614. Mandrini, R. J., «El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-46. Reflexiones sobre los procesos políticos, operados entre los indígenas pampeanos-patagónicos», *Revista Española de Antropología Americana* 30 (2000) 235-263. Morris, I., *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó* (Buenos Aires, 1956). Polgár 3/1:458. Sommervogel 2:738. Storni, *Catálogo* 52. Íd., «P. Guillermo Furlong, S.J.», *AHSI* 43 (1974) 497. Uriarte-Lecina 2:114-117. Wright, I. S., *Diccionario Histórico Argentino* (Buenos Aires, 1990) 121. *DHEE* 1:351. *EC* 3:777-778. *NCE* 3:103.

P. Caraman (†)

CARDIM, António Francisco. Misionero, historiador.

N. c. 1596, Viana do Alentejo, Portugal; m. 30 abril 1659, *Macao, China.

E. 24 febrero 1611, Évora, Portugal; o. 1 febrero 1621, Goa, India; ú.v. 15 agosto 1630, Macao.

Pidió durante siete años ser enviado a las misiones de Oriente y, por devoción a Francisco *Javier, añadió a su propio nombre el de Francisco. Partió (1618) para la India, con el obispo Diogo *Valente, y terminó sus estudios en Goa. En 1623 salió para Macao, con destino al Japón; pero no pudiendo entrar en este país por la persecución que se había desencadenado en él, pasó a Guangzhou/Cantón (China) y, en 1625, a Siam (actual Tailandia), cuya lengua aprendió. Escribió en siamés un catecismo y un tratado de apologética.

En 1629 volvió a Macao, para informar sobre el peligro en que se encontraba la misión de Siam. En febrero 1631 zarpó para el reino de Tonkín (Vietnam), con António de Fontes y Gaspar do *Amaral, y fueron recibidos con honores por el Rey. Al oír del reino de Laos, C se encargó de explorarlo y ver las posibilidades de establecer una misión. Decidió volver a Siam, para enterarse si podría entrar desde allí en Laos, pero el Rey de Siam no le permitió la entrada. Entonces, decidió hacerlo por Tonkín, adonde llegó tan enfermo que regresó a Macao.

En Macao fue dos veces maestro de novicios, y rector del colegio (1632-1636). Elegido procurador

en 1638, fue a Roma y Portugal. Permaneció en Roma varios años, y participó en la Congregación General VIII (1645-1646) que eligió general a Vicente Carafa. Al volver a Portugal, el rey Juan IV le concedió importantes ayudas para las misiones. Zarpó de nuevo (15 abril 1649) para el Oriente en el galeón *S. Lourenço*, que naufragó en la costa de Mozambique, donde invernó, y llegó a Goa a fines de mayo 1650. Entonces escribió una relación sobre el estado de las misiones hasta 1649, que tituló *Batalhas*, y dedicó a Juan IV. En la travesía de Goa a Macao, le capturaron cerca de Malacca (15 junio 1652) unos corsarios holandeses, que le tuvieron cautivo dos años y siete meses. Rescatado, llegó por fin a Macao, aunque exhausto por esta aventura larga y penosa.

Tradujo al portugués algunas de sus obras escritas en latín, y dejó importantes trabajos sobre las misiones de la CJ. Entre ellos destaca su *Fasciculus e Iapponicis floribus*, que publicó en portugués con el título *Elogios*; la obra contiene, además de ochenta y ocho grabados, un precioso mapa del Japón hecho por él. Con todo, dado que C no había estado nunca en Japón, este mapa parece ser una adaptación de otro, probablemente debido al jesuita João *Rodrigues Tsũzu. Fueron también jesuitas sus hermanos João* y Diogo, y sus tíos Fernão*, Lorenço Cardim y Diogo Fróis.

OBRAS: *Relação da gloriosa morte de quatro Embaixadores Portugueses... con cincoenta e sete de seus companheiros Christãos* (Lisboa, 1643: trads.). *Relatione della Provincia del Giappone* (Roma-Florencia, 1645). *Fasciculus e Iapponicis floribus* (Roma, 1646. *Elogios e Ramalhete de flores..com o Cathalogo de todos os Religiosos e Seculares...* Lisboa, 1650). *Cathalogus regularium et saecularium, qui in Iapponiae Regnis...violenta morte sublati sunt* (Roma, 1646). «Perdição do galeão S. Lourenço [1649]», *Viagens e naufrágios célebres dos séc. XVI-XVIII* 4 (1938) 9-33. *Batalhas da Companhia de Jesus na sua gloriosa Provincia de Japão* (Lisboa, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: CORTESÃO, A., *Cartografia e Cartógrafos Portugueses dos séc. XV-XVI* (Lisboa, 1935) 1:164-166. ÍD. y TEIXEIRA DA MOTA, A., *Portugaliae Monumenta Cartographica*, 5:118s. DEHERGNE 138. FRANCO, *Imagem Évora* 484-494, 854. *GEPB* 5:891s. PAPINOT, E. M. E., «Notes sur la carte du P. Cardim», *RHM* 9 (1932) 38-45. POLGÁR 3/1:458s. RODRIGUES 3/2:478. SOMMERVOGEL 2:118s. STREIT 5:986. TEIXEIRA, *Macau* 524. *Varones ilustres* 9:227-241. *Verbo* 4:1014s.

J. VAZ DE CARVALHO

CARDIM, Fernão. Superior, historiador, etnógrafo.

N. c. 1548, Viana do Alentejo, Portugal; m. 27 enero 1625, cerca de Bahia, Brasil.

E. 9 febrero 1566, Évora, Portugal; o. c. 1578, Évora; ú.v. 1 enero 1588, Bahia.

Estudiaba en la universidad de Évora cuando entró en la CJ. En la misma universidad terminó las humanidades, y cursó filosofía y teología. Fue ministro del colegio de Évora y *socio* del maestro de novicios en Évora y Coímbra. Embarcó (1583) para el Brasil, como secretario del *visitador Cristóvão de *Gouveia. Aprendió la lengua tupí. Cuando Gouveia regresó (verano 1589) a Portugal, C se quedó en el Brasil, ya que era rector del colegio de Bahia (1587-1592). Acabado su rectorado (1594-1598) del colegio de Rio de Janeiro, fue enviado como procurador a Roma. A su vuelta, cayó prisionero de corsarios ingleses (25 septiembre 1601), que le llevaron a Londres y fue encerrado en la prisión de Gatehouse. Desde allí escribió seis cartas a Sir Robert Cecil, en las que negoció su libertad y la de sus compañeros. Canjeado por el literato Ludowich Bryskett, pasó a Flandes, donde entró en contacto con algunos flamencos que tenían negocios en el Brasil.

Volvió a zarpar de Lisboa en 1604, y llegó Bahia el 30 abril, como provincial (1604-1609). Promovió las misiones en el extremo norte del Brasil y en el sur, en la línea de Rio Grande do Sul, entre los indios carijós. En 1613 fue rector del colegio de Rio de Janeiro por segunda vez; y era rector del de Bahia (también por segunda vez) cuando ocurrió la invasión holandesa (1624). Hecho prisionero el provincial, Domingos Coelho, C fue viceprovincial, en cuyo cargo murió el año siguiente.

Hombre culto y maestro de António *Vieira, dejó escritos de gran valor y estilo ameno sobre la sociedad brasileña del siglo XVI. Entre las obras de que fue despojado al caer prisionero en 1601, estaba la que se publicaría con el título de *Treatise of Brazil* (Londres, 1625) en la colección Purchas. Viendo Purchas, al fin del libro, unas recetas del «H. Manuel Tristão, enfermero del colegio de Bahia», atribuyó a éste la obra. A fines del siglo XIX, João Capistrano de Abreu probó la autoría de C, al cotejarla con su propia *Narrativa epistolar*, no incluida en la colección inglesa. C dejó otros documentos de interés, como las cartas anuas del Brasil de 1605 y 1606 y las anotaciones a la carta anua de 1604. Sus hermanos, Lourenço y Diogo Fróis, y sus sobrinos, João*, Diogo, y António Francisco*, fueron jesuitas.

OBRAS: *Narrativa epistolar de uma viagem e missão jesuitica* (Lisboa, 1847). *Tratados da Terra e Gente do Brasil* (São Paulo, 1978). «Información de la Provincia del Brasil para Nuestro Padre», F. MAURO, *Le Brésil au XVII siècle* (Coímbra, 1963) 133-166.

BIBLIOGRAFÍA: ABREU, S. DE, *Vida e virtudes do admiravel P. J. Cardim* (Évora, 1659). BUSCH 18, 26, 28. CURLEY, M. O. DIAS, «Un texto de Cardim inédito en português?», *Rev de história* 28 (1964) 455-482. *DHGE* 11:1023s. *Dic Hist Port* 1:484s. ESPINOSA, J. M., «F. Cardim: Jesuit Humanist of Colonial Brazil», *Mid-America* 24 (1942) 252-271. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:724-728. *GEPB* 5:892. GRATTAN FLOOD, W. H., «Portuguese Jesuits in England in penal times», *The Month* 143 (1924) 157-159. LEITE 8:132-137; 10:51. ÍD., *Suma* 268. POLGÁR 3/1:459. RODRIGUES, J. H., *Historiografía del Brasil* (México, 1957) 39-47. *Verbo* 4:1015.

J. VAZ DE CARVALHO

CARDIM, João. Siervo de Dios. Canonista.

N. 2 junio 1585, Torre de Moncorvo (Trás-os-Montes), Portugal; m. 18 febrero 1615, Braga, Portugal.

E. 23 junio 1611, Coímbra, Portugal; o. 21 junio 1611, Leiria, Portugal;

Estudió en el colegio de S. Lourenço de Oporto y, gravemente enfermo, hizo voto de entrar en la CJ

si se recuperaba. Al ser nombrado su padre, el Dr. Jorge Cardim Fróis, juez de la Corte de Apelación en Lisboa, la familia se trasladó a la ciudad, donde C prosiguió sus estudios humanísticos en el colegio jesuita de S. Antão. A los quince años ingresó en la Universidad de Coímbra, en la que se doctoró en cánones, y trató de cumplir su voto de entrar en la CJ, pero los jesuitas lo disuadieron, por su frágil salud. En 1609, al no serle concedida una beca para el estudio de cánones, como él esperaba, abandonó la carrera universitaria. Estando Leão *Henriques dando una misión en Viana do Alentejo, C trató con él sobre su vocación a la CJ. El provincial, oídos sus consultores, determinó que C se hiciera antes sacerdote. Y el mismo día de su ordenación, partió para el noviciado de Coímbra. Era hermano de otros dos jesuitas, António Francisco *Cardim y Diogo, y sobrino del P. Fernão *Cardim.

Durante el noviciado, los superiores tuvieron que moderar muchas veces sus penitencias. C pidió ser destinado a la India, o enseñar el primer curso de gramática. Pero, a los trece meses de novicio, fue enviado a Braga a estudiar filosofía, donde, además, visitaba las cárceles y hospitales, enseñaba el catecismo a los pobres y daba misiones por los pueblos cercanos, con notable fruto.

Cuando se supo su muerte, un gran gentío acudió a venerarlo y conseguir reliquias. Se envió una relación de su vida a las casas de la Asistencia de Portugal. Manteniéndose viva por largo tiempo la devoción popular a C, los arzobispos y obispos de las diócesis principales de Portugal, mandaron iniciar su causa de canonización. La documentación del proceso fue enviada a Roma en 1645, pero estuvo perdida en la Sagrada Congregación de Ritos, hasta que se encontró en 1972. Sin embargo, se ha desistido de promoverla, dado el tiempo transcurrido y la desaparición de la devoción popular.

BIBLIOGRAFÍA: Abreu, S., *Vida e virtudes do admirável P. Joam Cardim* (Évora, 1659). Alegambe, Ph., *De vita et virtutibus P. I. Cardim Lusitani* (Roma, 1645). Fernandes, M. de L. Correia, «Entre família e religião. A "Vida de João Cardim"», *Lusitania Sacra* 5 (1993) 93-120.

J. Vaz de Carvalho

CARDON, Louis. Misionero, escritor, botánico.

N. 25 diciembre 1857, Néchin (Namur), Bélgica; m. 11 febrero 1946, Samtoli (Bihar), India.

E. 25 octubre 1876, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1889, Asansol (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1892, Ranchi (Bihar).

Tras el noviciado y varios años de docencia en Lieja (1879-1881), Mons (1881-1882) y Namur (1882-1884), fue enviado a la misión de Bengala, y llegó a Calcuta el 25 noviembre 1884. Completó su segundo año de filosofía en Asansol, y fue subprefecto de disciplina (1886) en el colegio St. Xavier's de Calcuta. Su superior, Sylvain *Grosjean, necesitaba sacerdotes que ayudasen a Constantin *Lievens, que había suscitado un movimiento masivo de conversiones un año antes. Acortado el magisterio, C cursó la teologia (1887-1889) en Asansol y fue a Tetara (Chota Nagpur), para ayudar a Lievens que sólo tenía seis compañeros para un vasto territorio, donde miles clamaban por ser recibidos en la Iglesia. Tras su tercera probación (1891-1892) en Ranchi, fue a Chechuani, donde acampó bajo un enorme y legendario árbol *banyan*. Cerca construyó la estación misional de Katkahi.

C se adentró, cabalgando sobre su famoso caballo «Rafú», en el estado de Gangpur, donde bautizó a sus primeros convertidos. Realizadas unas negociaciones complejas con el rajá local para obtener tierras, estableció el puesto misional de Kesramal y sus dependencias. Volvió a Biru (1901) y se asentó en una choza de barro en Kompala, desde donde hizo construir una pequeña casa, escuelas, iglesia y un convento en el cercano Rengarih. Cuando Johann Baptist *Hoffmann organizó la Sociedad Cooperativa Católica de Crédito en 1908, C lo respaldó con vigor, a pesar de las reservas de muchos. Primer superior (1909-1917) y vicario foráneo del distrito de Rengarih, residió en Samtoli desde 1917 hasta su muerte.

Pequeño y robusto, caballeroso y agudo, era un hombre de cultura. Además de su nativo francés, hablaba inglés, español y portugués, y dominó el sadani, la lengua de la región, tanto que pudo incluir en la *Encyclopaedia Mundarica* las formas sadani de las palabras en ella listadas. Como etnólogo, compuso para esta enciclopedia un artículo sobre los kharias, una tribu de la familia munda. Como botánico descubrió algunas orquídeas, una de las cuales lleva su nombre, la Microsotoli Cardoni. Ayudó a Arthur van *Emelen (coautor de la enciclopedia) en la búsqueda de plantas de Chota Nagpur, y preparó listas de las comestibles y las venenosas. Hizo también una lista de 80 plantas usadas como alimento sustitutivo por las tribus en tiempo de escasez. Como artista de la pluma dibujó con notable exactitud para la enciclopedia las diversas armas, equipo de lanzas, utensilios domésticos, aparejos de caza y pesca, trampas y redes, aperos de labranza, vajillas caseras, muebles y planos de sus casas, formando un pequeño pero valioso volumen adicional. Fue arquitecto, filatélico, horticultor y granjero, que introdujo su propio método de trasplante del arroz, décadas antes de que la India importara métodos similares del Japón.

Hombre universal, fue el más seguro ayudante de Lievens en el torbellino de un movimiento difícil de controlar. Cuando el entusiasmo inicial se enfrió después de morir Lievens, C con unos pocos compañeros más fortaleció a los catecúmenos vacilantes y formó su fe con paciente instrucción y vigilancia.

OBRAS: *The Kharias and their customs* (Lovaina, 1890). «Reminiscences», *Our Field* (1936) 4-7.

BIBLIOGRAFÍA: Crohan, F. X., «Fifty Years in the Mission», *Chota Nagpur Mission Letter* 5 (1934) 178-181. *Encyclopaedia Mundarica* 7: Kharia. Josson, *Bengala* 2:456. Streit 8:471. Tete, P., *The Kharias and the History of the Catholic Church in Biru* (Ranchi, 1990) 307. Vermeire, M., «Biru», 2 v.

P. Ponette (†)

CARDOSO, Francisco. Profesor, predicador, catequista.

N. 1547, Fornos de Algodres (Guarda), Portugal; m. 20 septiembre 1604, Lisboa, Portugal.

E. 15 marzo 1562, Coímbra, Portugal; o. c. 1576, Évora, Portugal; ú.v. 25 enero 1587, Évora.

Estudió filosofía (1561-1565) y teología (1570-1571) en el Colégio das Artes y en el de Jesus respectivamente de Coímbra. Había enseñado filosofía en la Universidad de Évora (1566-1570) y luego en el Colégio das Artes de Coímbra (1571-1573). Fue despedido (1573) de la CJ por el provincial Jorge *Serrão, pero C recurrió al P. General, y fue readmitido al año siguiente. Completada la teología (1576) en Évora, la enseñó en Coímbra. Ocho o nueve años después, dejó la cátedra, y se dedicó a la predicación. Dio muchas misiones con gran fruto, y fue un predicador muy estimado por sus dotes de elocuencia.

En sus últimos años de vida, fue también catequista en la casa profesa de S. Roque de Lisboa. Se hizo muy popular por su enseñanza del catecismo en las calles y plazas. Fundó la cofradía de músicos de Lisboa, en la que organizó una asociación de socorros mutuos; los socios depositaban una pequeña parte del dinero que ganaban en las fiestas, y la cantidad reunida bastaba para los gastos de médico y medicinas, para dote del matrimonio de sus hijas y para limosnas a algún cofrade necesitado. Su entierro suscitó una profunda conmoción pública; las capillas de los músicos le hicieron funerales solemnes, como homenaje.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 1:710-716. Íd., *Ano Santo* 524s. Pereira Gomes, *Évora* 96-98. Rodrigues 2/1:601. Sommervogel 2:742.

J. Vaz de Carvalho

CARDOSO (CARDOZO), João Francisco [Nombre chino: MAI Dacheng, Erzhang]. Misionero, cartógrafo.

N. 13 junio 1677, Porto de Mós (Leiría), Portugal; m. 14 agosto 1723, Beijing/Pekín, China.

E. 22 diciembre 1692, Lisboa, Portugal; o. antes de 1708, Portugal; ú.v. 25 febrero 1716, Beijing/Pekín.

Acabados sus estudios, se ordenó antes de salir para China. Zarpó de Lisboa en marzo 1708, llegó a Macao en octubre y a China el mismo año, entrando en Pekín hacia julio 1711. Llevó consigo los regalos del rey de Portugal para el emperador Kangxi, entre ellos vino español. Pieter Thomas van *Hamme anota en una carta del 15 octubre 1711, que al Emperador le gustaba especialmente el vino español y que había ordenado a sus funcionarios locales que si un europeo le trajese vino como regalo, se debería precintar la botella y enviarla en seguida a Pekín. Hamme añade que algunos misioneros se abstenían del vino, fuera del necesario para celebrar la Misa.

En 1711, C ayudó a Jean-Baptiste *Régis a trazar el mapa de la provincia de Shandong y, con el mismo fin, viajó con Vincent de *Tartre a Shanxi y Shaanxi en 1712. Se les designó (1712-1715) a los dos para preparar los mapas de las provincias de Jiangxi, Guangdong y Guangxi. Según uno de los cartógrafos, Joseph de *Mailla, los mapas fueron, en realidad, trabajo de los jesuitas franceses, ya que C y Xaver *Fridelli, que los acompañaban, sólo compartieron el cansancio que comportan los viajes. Sea cual fuere la verdad, C envió copias de los mapas a Portugal. Al regresar de estas expediciones, se quedó en Pekín al servicio del Emperador y murió a la temprana edad de cuarenta y seis años, un año después de la muerte de Kangxi.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 44-45. Pfister 623. Sommervogel 3:742; 8:1992. Streit 7:170, 199, 213, 258, 290.

J. Sebes (†)

CARDULO, Fulvio. Profesor, humanista.

N. 1529, Narni (Terni), Italia; m. 15 mayo 1591, Roma, Italia.

E. agosto 1546, Roma; o. septiembre 1555, Roma; ú.v. 8 septiembre 1566, Roma.

Formaba parte de los primeros escolares jesuitas enviados por Ignacio de Loyola a la Universidad de Padua, donde frecuentó los cursos del gran humanista Lazzaro Bonamico. C enseñó letras en los colegios de Venecia y Bolonia y, «egregiamente instruido en letras clásicas», fue llamado a Roma (otoño 1552) para enseñar retórica en el recién fundado *Colegio Romano, donde permaneció prácticamente toda su vida.

En 1557, escribió un pequeño tratado sobre el modo de enseñar la retórica (*MonPaed* 2:424-426) que sorprende por su recomendación de la lectura de Terencio en la escuelas (prohibido por Ignacio en las *Constituciones [469]) y las alabanzas del estilo de Erasmo (que el fundador tampoco quería se leyese). Aún maravilla más su consejo (raro en aquella época) de que los jóvenes, además del estudio del latín y el griego, debían ejercitarse también en su lengua materna: «Algunos yerran torpemente al no intentar por lo menos componer un discurso algo largo en su lengua patria, que les es tan desconocida como la ajena».

Siendo C tan buen latinista, Juan de *Polanco recurrió a él para que le ayudase a corregir (1555-1556) la versión latina de las Constituciones de la CJ, y Jerónimo *Nadal para traducir (1563-1564) las cartas provenientes de la India. Eximio orador latino, fue invitado frecuentemente a hablar en la Capilla Sixtina durante los pontificados de Paulo IV, Pío IV y Pío V. De estos discursos se conservan unos doce. Dejó manuscritos varios tratados sobre la enseñanza de la retórica. En un discurso (1583) ante los padres comisionados para redactar la **Ratio studiorum*, se lamentaba del deplorable estado de la enseñanza de los clásicos en los colegios, por lo que, según la opinión pública, se lograba poco fruto en ellos, con gran desprestigio de la CJ. Como remedio, sugería varias soluciones. Este importante discurso se puede considerar su testamento cultural.

OBRAS: *Sanctorum martyrum Abundii presbyteri, Abundantii diaconi, Marciani et Ioannis eius filii passio* (Roma, 1584). *Passio sanctorum martyrum Getulii, Amantij, Ce-*

realis, Primitivi, Symphorosae ac septem filiorum (Roma, 1588).

FUENTES: APUG. BAV, *Barber.lat.*, *Vat. lat.*

BIBLIOGRAFÍA. Scaduto, *Borgia* 105, 165-166, 179. Íd., *Laínez/Governo* 3:107, 382-383; *Laínez/Azione* 295-296. Sommervogel 2:744-746.

L. Lukács (†)

CARHEIL, Étienne de. Misionero.

N. 20 noviembre 1633, Carentoir (Morbihan), Francia; m. 27 julio 1726, Quebec, Canadá.

E. 30 agosto 1655, París, Francia; o. 1665; ú.v. 1 septiembre 1669, Quebec.

Hijo de los nobles bretones, François de Carheil y Jeanne de La Rouxière, llegó a Quebec el 6 agosto 1666, acabados sus estudios en Francia. Misionó a los cayugas (1668-1683) en Saint-Joseph hasta que fue llamado a Quebec por causa de la inminente guerra iroquesa contra los franceses. Fue luego a trabajar entre los hurones (1686-1706) en Michilimackinac (hoy Mackinac, Michigan, EE.UU.). En los intervalos residía en el colegio de Quebec, y ayudó a reanudar la misión iroquesa en 1707. Durante tres años (1712-1715) estuvo en Montreal. Aunque esta misión iroquesa era difícil y no muy fructuosa, C fue, con todo, muy estimado por los indios. En Michilimackinac tuvo la fortuna de convertir al jefe hurón Kondiaronk (el «Rata»), un personaje perturbador e influyente, quien logró persuadir a los otros indios a concluir una paz general en 1701. Resistió con energía, aunque sin éxito, a las intrigas de Antoine de la Mothe Cadillac para reorganizar el territorio indio del oeste en conformidad con sus propios intereses. El desorden que resultó arruinó la misión de los ottawas tras haber tenido años gloriosos (1665-1700).

BIBLIOGRAFÍA: Orhand, J., *Un admirable inconnu. Le Révérend Père Étienne de Carheil, S.J.* (París, 1890). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:197-527. Sommervogel 2:747-748. *DBC* 2:124-125. *DBF* 7:1142-1143. *DHGE* 11:1027.

L. Campeau

CARIGNANO, Joseph (Giuseppe). Misionero, pintor.

N. 10 febrero 1853, Rivalta (Turín), Italia; m. 5 febrero 1919, Yakima (Washington), EE.UU.

E. 24 agosto 1873, Monaco; ú.v. 15 agosto 1886.

De joven estudió pintura en Turín, con maestros locales. Después de entrar en la CJ como hermano, se ofreció para la misión de las Montañas Rocosas y llegó al noroeste de Estados Unidos en 1878. Por el resto de su vida, sirvió en el doble oficio de cocinero de la comunidad y artista casero, ofreciendo, según se dice, gran cantidad de alimentos nutritivos (si no exquisitos) e innumerables pinturas para las iglesias y rectorías por todo el noroeste estadounidense. Antes de realizar los frescos de la iglesia St. Joseph de Yakima, pintó en varios lugares, como Cheweleh (Washington), la reserva St. Mary de río Siletz (Oregón), la misión St. Ignatius (Montana), donde parece que está lo mejor de su obra, y la St. Francis Xavier de Missoula (Montana). Para esta última, empleó cuatro años pintando el viacrucis, en lo que ocupó cualquier rato libre que le dejaba el cocinar para la comunidad y los estudiantes de Gonzaga.

BIBLIOGRAFÍA: Maddock, A. L., *Contemplations on the Sixty-One Frescos of Brother Joseph Carignano, S.J. In Saint Ignatius Church, Saint Ignatius, Montana, and the Life of Brother Joseph Carignano, S.J.: A Little Known Artist of Admired Works of Art.* (Berkeley, California, 1988). Moore, P. L., «Brothers in the Missions», *WL* 74 (1945) 5-20, 111-124. Palladino, L. B., *Indian and White in the Northwest: A History of Catholicity in Montana 1831 to 1891* (Lancaster, 1922).

W. P. Schoenberg

CARISMA DE LA CJ. La palabra carisma aplicada a un Instituto religioso es un término teológico, puesto particularmente en boga después del Concilio *Vaticano II. Tiene el significado de gracia o don gratuito, con que el Espíritu Santo dispone a los fieles a realizaciones «provechosas para la renovación y más amplia edificación de la Iglesia» (*Lumen gentium* 12). En cuanto estos dones son para beneficio de la Iglesia en su conjunto, se pueden llamar carismas de la Iglesia, ya que redundan en ella los dados directamente a las personas. En un modo similar, se puede hablar de carisma de un Instituto y, en concreto, de la CJ, en cuanto sus miembros están llamados por Dios a hacer fructificar en la Iglesia el don particular concedido por el Espíritu a su fundador al realizar este Instituto. El carisma es propiamente del fundador del Instituto: un don del Espíritu que se manifiesta en «una experiencia espiritual vivida profundamente por él y transmitida a sus seguidores o discípulos» (*Mutuae relationes*, 11), como un camino concreto para la santificación personal y bien de la Iglesia, una vez que ésta lo ha reconocido con su autoridad como auténtico. En el caso de la CJ, por tanto, habrá que referirse propiamente al carisma de san Ignacio y, según la definición dada a la experiencia espiritual del Santo, transmitida a sus seguidores con la fundación de la CJ. En cuanto que esa experiencia manifiesta su eficacia y fecundidad en la Iglesia, mediante la fidelidad de sus seguidores al Instituto a que dio lugar, se puede hablar, aunque menos propiamente, de carisma de la CJ.

1. Según Jerónimo *Nadal, cuya explicación hace tradición en la CJ y tiene sus raíces en Ignacio, éste condensó y vivenció la experiencia religiosa, que está a la base y origen de la CJ, en particular en las meditaciones del Rey y de las banderas de sus *Ejercicios. El mismo Ignacio llama «nuestra profesión» al ir debajo de la bandera de Cristo (que es de pobreza y humildad) para predicar y exhortar (*Deliberación sobre la pobreza* n. 13). Y en la **Fórmula del Instituto* la describe como un estar enrolado bajo la bandera de la cruz, en servicio apostólico y sacerdotal, disponible a ser enviado a cualquier parte del mundo en obediencia al Romano Pontífice y a los superiores de la CJ sus delegados. Se diría que todo procede de la experiencia del Rey y las banderas, complementada por deter-

minaciones específicas posteriores en la misma línea y confirmada especialmente en la gracia de La Storta, en las cercanías de Roma, donde Ignacio se sintió puesto con Jesús para servirle.

2. La experiencia de vida evangélica, transmitida por el fundador a sus compañeros, quedó recogida en la *Fórmula del Instituto*, aprobada y confirmada por la Santa Sede en la bula *Exposcit debitum* de Julio III (21 julio 1550). Así lo reconoció, recientemente, la Congregación General XXXI (1965), en su decreto IV: «la estructura fundamental de la Compañía, hecha de los principios evangélicos y de la experiencia y sabiduría del santo Padre Ignacio y de sus compañeros bajo el influjo de la gracia». Esta misma experiencia quedó más ampliamente explicada en las *Constituciones* y dio lugar a un estilo peculiar de espiritualidad y apostolado, de organización de la vida religioso-apostólica y a un modo de vivir la vida ordinaria, que constituyen el carácter peculiar de la CJ (véanse *Modo de proceder, *Espiritualidad, *Gobierno, *Vida común, etc.).

3. El punto de referencia para caracterizar el servicio particular que ofrece a la Iglesia la CJ se encuentra enraizado en la experiencia espiritual del fundador. Como tal, subraya con particular énfasis algunos aspectos del misterio total de Cristo: el servicio apostólico en obediencia perfecta, por la búsqueda constante de la voluntad de Dios en todo, para su mayor gloria. De aquí el celo intenso, activo, la disponibilidad para acudir a donde mayor sea la necesidad de cada tiempo o en donde se puedan esperar mayores resultados —inmediata o mediatamente— en constante actitud de discernimiento espiritual, en adhesión personal a Jesucristo y según su estilo de pobreza y humildad.

El estilo de vida espiritual está ligado a su índole apostólica, es decir, de contemplativos en la acción, basados en una experiencia interior intensa y abiertos a la encarnación en el orden práctico. Persuadidos que son instrumentos en la mano de Dios, han de velar por su preparación, unión y disponibilidad a las manos del Artífice, atentos a un discernimiento constante y con una visión de fe actuada a través de las mediaciones divinas sensibles (sacramentales y eclesiales). Sólo la insistencia en una abnegación radical y una visión sobrenatural de la existencia, centrada en el amor personal a Cristo, pueden mantener la libertad de espíritu para elegir los medios naturales y sobrenaturales más adecuados en cada momento y encontrar a Dios en todas las cosas.

Estas son las posiciones y actitudes religiosas, ligadas particularmente al don especial de esta vocación, que brillaron de modo esplendente en la experiencia espiritual del fundador de la CJ y que él transmitió a sus compañeros.

FUENTES: *Nadal* 5:881, 908s; *Scholia* 77; en *FontNar* 2:3-10. «L'essortazioni [del] P. Generale [1559] sopra l'Essamine della Compagnia», ed. C. de Dalmases, *AHSI* 35 (1966) 132-185. «Alle origini del carisma della CG. Dagli scritti dei primi compagni», *Notizie dei Gesuiti d'Italia Suppl* (1974). *«Mutuae relationes»*, *AAS* 70 (1978) 473-506: *Documentos de la Conferencia Episcopal Española* (Madrid, 1984) 642-658.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:386-388. ARRUPE, P., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander, 1981). BAENA, G., «El carisma ignaciano y su institucionalización», *Theologica Xaveriana* 41 (1991) 287-310. CLANCY, TH. H., «The Proper Grace of the Jesuit Vocation according to Jerome Nadal», *WL* 86 (1957) 107-118. CONWELL, J. F., *Impelling Spirit: Revisiting a Founding Experience 1539. Ignatius of Loyola and his Companions* (Chicago, 1997). GARCÍA MADARIAGA, J. M., *Carisma fundacional de Ignacio de Loyola y obediencia especial al papa en la CJ* (Loyola, 1981). GRANERO, J. M., «El carisma de las lágrimas», *Espiritualidad ignaciana* (Madrid, 1987) 281-284. JIMÉNEZ OÑATE, A., *El origen de la CJ. Carisma fundacional y génesis histórica* (Roma, 1966). RUIZ JURADO, M., «Vida consagrada y carisma de los fundadores», en *Vaticano II. Balance y perspectivas* (Salamanca, 1989) 801-815. WITWER, T., *Die Gnade der Berufung* (Würzburgo, 1995).

M. RUIZ JURADO

CARLIN, James J. Misionero, superior.

N. 14 abril 1872, Peabody (Massachusetts), EE.UU.; m. 1 octubre 1930, Los Angeles (California), EE.UU.

E. 14 agosto 1892, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. junio 1907, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1911, Worcester (Massachusetts).

Después de la formación usual, fue socio (1912-1918) del provincial de Maryland-Nueva York, presidente (1918-1924) del Holy Cross College y director espiritual (1924) en la casa de probación de Shadowbrook cuando fue a Filipinas y fue rector (1925-1927) del Ateneo de Manila. El 7 enero 1927 fue nombrado primer superior americano de la misión de Filipinas. Sus años de rector del Ateneo y de superior de la misión fueron críticos para la CJ. Por motivos caritativos, se admitieron varios jóvenes en el Ateneo como «estudiantes empleados», pero al no poder llegar al nivel académico requerido, C tuvo que poner fin a este sistema de estudiantes, una decisión impopular, pero necesaria. Durante su breve estancia en Manila, hizo mucho para aplacar prejuicios contra la Iglesia y España. Murió mientras volvía de Roma, adonde había ido a informar de la situación de la misión.

BIBLIOGRAFÍA: «Death of Fr. Carlin», *WL* 59 (1930) 429.

J. S. ARCILLA

CARLOS MANUEL IV DE SABOYA. Rey de Cerdeña.

N. 24 mayo 1751, Turín, Italia; m. 6 octubre 1819, Roma, Italia.

E. 11 febrero 1815, Roma.

Era el primogénito de Victor Amadeo III, rey de Cerdeña (1773-1796), y de María Antonieta Fernanda, infanta de España. Desde niño sufrió intermitentes crisis nerviosas semejantes a ataques epilépticos y, con la edad, se fue desarrollando un temperamento melancólico con fuerte tendencia a la depresión. Destinado por nacimiento a reinar, su educación se confió al severo barnabita Giacinto S. Gerdil (cardenal desde 1777) y esto en tiempos especialmente dramá-

ticos (su padre murió el 16 octubre 1796, en total derrota frente a la Francia revolucionaria), CM no supo estar a la altura de la situación; tuvo que aceptar una humillante capitulación (8 diciembre 1798) y exiliarse del Piamonte. Durante los años siguientes, tras una breve estancia en Cerdeña, dependió de la hospitalidad de las cortes italianas, pasando de una a otra.

En marzo 1802, murió sin descendencia la virtuosa María Clotilde Adelaida, hermana de Luis XVI de Francia, con quien CM había contraído matrimonio en septiembre 1775. Desde entonces, ella había sido en los momentos prósperos y adversos, su amorosa compañera y prudente consejera. El 4 junio 1804, CM abdicó en favor de su hermano, Víctor Manuel I, reservándose el título y dignidad de rey, así como una pensión de 200.000 liras anuales, que muy difícilmente podía percibir. Desde este momento, vivió siempre en Roma, soportando con paciencia pobreza, enfermedad y achaques, en particular una ceguera total desde 1815.

Desde 1800, a petición de las autoridades y del arzobispo de Cagliari, CM había solicitado de Pío VII la aprobación de la CJ en Cerdeña. Al año siguiente, escribió a su hermano Carlo Felice, entonces virrey de Cerdeña, para que permitiese a los ex jesuitas residentes en la isla reunirse en comunidad y observar «las reglas y ordenanzas de su fundador san Ignacio, sin usar otro hábito que el de los sacerdotes seculares». A la carta, se añadían instrucciones sobre la recuperación de los antiguos bienes de los jesuitas. Las negociaciones con el Papa, promovidas también por el ex jesuita sardo Giovanni Battista Senes, no tuvieron demasiado éxito, porque el Papa se oponía a que estas comunidades reconstituidas admitiesen novicios.

Su vinculación con la CJ se fortaleció con su amistad con José *Pignatelli, que entonces residía en Roma. Tras la *restauración de la CJ (1814), CM fue admitido en ella y se le permitió mantener un pequeño séquito para cuidar de sus enfermedades. El 11 febrero 1815, se trasladó a un ala del noviciado de Sant'Andrea al Quirinale. Vestía una sotana negra, pero al estilo de un sacerdote secular; él y sus ayudantes vivían aparte de la comunidad jesuita, proveían a su propia mesa y atendían a sus propias necesidades. CM dispuso en su testamento que se le vistiese como jesuita y se le hiciese un funeral pobre.

BIBLIOGRAFÍA: GALLETTI, P., *Memorie storiche intorno al P. Ugo Molza e alla Compagnia di Gesù in Roma durante il secolo XIX* (Roma, 1912) 219-278. MANZOTTI, T., *Carlo Emanuele IV re di Sardegna, morto religioso della Compagnia di Gesù. Memorie storiche* (Roma, 1912). RICUPERATI, G., «Il Settecento», *Storia d'Italia. Il Piemonte sabaudo*, dir. G. Galasso (Turín, 1993) 8,1:753-834. SPANU SATTA, F., *Memorie sarde in Rome* (Sassari, 1962) 149-153. VALLE, D., «Carlo Emanuele IV re di Sardegna, a cent'anni dalla sua morte (1819-1919)», *CivCat* 70 (IV 1919) 398-412. *DBI* 20:357-365.

R. TURTAS

CARLOS V (I de España), Emperador.

N. 24 febrero 1500, Gante (Flandes oriental), Bélgica; m. 21 septiembre 1558, Yuste (Cáceres), España.

Sorprende que las relaciones entre C e Ignacio de Loyola hayan sido o escritas (y muy escasas) o indirectas. Ello viene compensado por sus frecuentes contactos con Francisco de *Borja, sobrino segundo del Emperador y de su hermana Catalina, reina de Portugal y madre de doña Isabel, la esposa de C.

Ignacio y C quizás coincidieron —desde lejos, con todo— en las Cortes de Valladolid de 1518; a ellas acudió el virrey de Navarra, duque de Nájera, con todo su séquito, en el que estaba su servidor *Íñigo de Loyola. De hecho se sabe que en 1518-1519 debió de hallarse éste en Valladolid, donde entonces residía su antigua protectora doña María de Velasco, viuda ya de don Juan Velázquez de Cuéllar; pues el 20 diciembre 1518, C, desde las Cortes de Aragón en Zaragoza, le concedía permiso de llevar armas, por hallarse amenazado de muerte; y en Valladolid mismo, a 10 noviembre 1519, le otorga, a él y a un guardaespaldas, la facultad de ir armados mientras durase el peligro, concesión renovada el 5 marzo 1520. Como es bien sabido, Íñigo estuvo al servicio inmediato del citado virrey de Navarra, en el campo de C hasta caer herido en Pamplona el 20 mayo 1521.

Como fundador de la CJ, el 3 marzo 1554 (sólo dos años antes de su muerte), interesado en la fundación de un colegio en Lovaina, hizo preparar una primera carta al Emperador, que luego no se atrevió a enviar (*EpIgn.* 6:421s); pero el mismo mes preparó y envió otra (*ib.*, 257-259) que sólo dos años más tarde había de surtir efecto. Indirectamente se habían ya comunicado otras veces, aunque pocas. En 1547-1548, Ignacio redactó una «información de los colegios de Padua para imbiar adonde es el imperador» (*Const.* 1:240-244), y el 23 enero 1554 otra para el nuncio Girolamo Muzarelli a fin de que representase a C la conveniencia de ayudar económicamente al *Colegio Germánico de Roma (*EpIgn.* 6:229-233). La comunicación personal y epistolar de C fue más frecuente, como es natural, con los jesuitas que en el Imperio intentaban como él la preservación de la Iglesia Católica ante el protestantismo.

La falta de comunicación inmediata con C se suplía, en parte, mediante los contactos con su hermano Fernando (primero, rey de romanos, y luego, emperador), con el príncipe don Felipe (el futuro *Felipe II) a partir de 1545, y sobre todo con la hija natural de C, doña Margarita de Parma, residente de ordinario en Roma. Lo mismo se diga de algunos colaboradores del Emperador en todos sus dominios, como el Dr. Pedro Ortiz (su procurador en Roma para el pleito de divorcio entre Enrique VIII de Inglaterra y Catalina de Aragón, tía carnal de C), don Juan de Vega (primero, embajador imperial en Roma, y luego virrey de Sicilia, donde fue gran protector de la CJ) o Alejo Fontana (vicecanciller de Aragón y más adelante, como maestro racional en Sácer o Sassari, fundador de aquel primer colegio sardo).

A la inversa, C y su corte conocieron muy pronto a los primeros jesuitas. Ya en diciembre 1540 (el mismo año de la aprobación de la CJ) y en febrero 1541, el primer sacerdote jesuita Pedro *Fabro, intervenía en los coloquios religiosos de Worms, practicaba su

característico apostolado de la conversación espiritual en la dieta de Espira, y de aquí pasaba, aquel mismo año, a la de Ratisbona. Otro de los primeros compañeros de Íñigo en París, el más pintoresco e inquieto de todos, Nicolás Alfonso de *Bobadilla, coincidía con el Emperador en la dieta de Espira de 1544, a petición del cardenal legado Alessandro Farnese. Y un tercero todavía, Claude *Jay, saboyano como Fabro, y como tal perteneciente al Imperio a través de los duques de Saboya, se hallaba presente en Worms durante al dieta de 1545 (*Chronicon* 1:93, 135, 158; *Faber*, 44-125; *Bobadilla*, 46-53).

Una vez abierto el concilio de *Trento (1545-47) serán fieles colaboradores a la vez de Paulo III y de C los teólogos pontificios Diego *Laínez y Alonso de *Salmerón; el procurador del cardenal-obispo de Augsburgo, Otto von Truchsess, el mencionado Jay; y el teólogo del mismo purpurado, Pedro *Canisio, el primer jesuita germánico de Nimega, y el que más asiduamente habrá de tratar con el Emperador. Cuando el 11 marzo 1547 el papa traslada el concilio a Bolonia, C ordenaba a los prelados y teólogos del Imperio y de los reinos de la Corona de España que no siguiesen a los cardenales legados; pero todos los jesuitas, incluso Jay, acudieron pronto o tarde a Bolonia. A medida que en la política del Emperador se vaya acentuando la tendencia nacionalista española, irá creciendo también en su espíritu una cierta prevención hacia una orden prevalentemente pontificia —prevención que heredará y acrecerá su hijo Felipe II.

Entre 1546 y 1548, cuando C se decidió a emparejar la defensa teológica con la ofensiva militar contra los príncipes protestantes, la presencia del impetuoso Bobadilla en la dieta de Ratisbona (1546), tanto en el campamento imperial como en diversas ciudades alemanas, fue bienquista por el Emperador. Pero cuando, suspendido el concilio, C vuelve a propender hacia una paz paccionada, se inicia una tensión que estallará en 1548, en la dieta imperial de Augsburgo, al oponerse el fogoso jesuita castellano tan vivamente al *Interim*, que se vio expulsado del Imperio, cosa que disgustó a Ignacio antes de conocer las verdaderas causas de tal exilio (*Bobadilla*, 120-56; *Chronicon* 1:293s). A la dieta celebrada en la misma ciudad de Augsburgo en 1550-1551 bajo la presidencia del césar C y del príncipe Felipe, en vez de Bobadilla asistirá el más pacato Jay (*Chronicon* 2:67). En adelante el Habsburgo seguirá con interés la actuación de los jesuitas en el segundo período tridentino, apreciará la labor religiosa de la CJ en Alemania y de un modo particular la eficacia del colegio de Ingolstadt (cuna de la actual Universidad de Múnich); y como ya en 1548 había ayudado económicamente al incipiente colegio de Valencia, continuará patrocinando directa o indirectamente otros colegios de sus dominios, en particular los de Palermo, Mesina y Nápoles.

Como en sus últimos años su abuelo Fernando II de Aragón y en 1520 la Ciudad de Barcelona habían revivido el viejo ideal de cruzada para recuperar la Tierra Santa de manos de los turcos, ese ideal revivió también en Ignacio los últimos años de su vida al ver los daños que los corsarios turcos causaban en la Cristiandad mediterránea; el 6 agosto 1552 sugiere a su fiel Jerónimo *Nadal, entonces en Sicilia, una cruzada militar, no tanto para que se lo proponga al virrey a fin de que éste lo negocie con el Emperador, cuanto para que, por lo pronto, lo encomiende a Dios (*EpIgn*. 4:353s). El mismo tono calculado y positivo tendrá siempre la actuación de Ignacio en sus esfuerzos por la reforma de la Iglesia y en la cuestión de la lucha contra los protestantes: sólo cabía la hipótesis de una guerra armada cuando los medios persuasivos se hubieran desvanecido por completo y cuando hubiera alguna buena probabilidad de éxito.

En la difícil empresa de la reforma de la Iglesia Ignacio pudo contar con la constante ayuda de Borja, él mismo ejemplar de reforma (en contraste con sus dos apellidos: Borja y Aragón). Se ha supuesto, con bastante fundamento, que la dama de los afanes amorosos de Íñigo en su juventud fuese la Infanta doña Catalina de Austria (hermana de C), a quien pudo haber visto con ocasión de las Cortes de Valladolid antes mencionadas. Cuatro años más tarde, Borja, marqués de Llombay, de sólo catorce, entraba como menino al servicio de la infanta, su prima en tercer grado. El doble matrimonio real de Catalina de Austria con Juan III de Portugal y de C con la hija de entrambos Isabel, propició otros entronques nobiliarios entre ambos reinos. Así el joven marqués de Llombay casó con Leonor de Castro, dama de la Emperatriz, y algo emparentada con los Borjas por los Aragón. Documentalmente, al margen de la leyenda hagiográfica, fue la muerte de la Emperatriz en Toledo el año 1539 (que Borja recordó a veces en su diario), y no la apertura de su ataúd en Granada, lo que en verdad le empujó hacia una singular santidad (*Chronicon*, 1:315). Bien sabido es que de 1539 hasta que en 1543, cuando acababa de fallecer (1542) en Gandía el duque su padre don Juan de Borja y Enríquez, estuvo el marqués de Llombay al servicio inmediato de C como lugarteniente o virrey del principado de Cataluña. El mismo año 1546, Borja entró en contacto personal, en Barcelona, con los dos primeros jesuitas que llegaron a aquella ciudad, Fabro y Antonio de *Araoz, y en relación epistolar con Ignacio.

En 1550, cuando Borja, cuya esposa había muerto en 1546, se había ya decidido a entrar en la CJ y para ello había comenzado a estudiar teología en la Universidad por él mismo fundada en la capital de sus estados, C todavía insistía en nombrarle mayordomo del príncipe don Felipe. Al comunicar su decisión al Emperador, éste la aprobó desde Augsburgo el 10 marzo 1551 (MHSI, *Borgia* 2:415s. 544s, 691; 3:64, 78-9; *EpIgn*. 3:10s). Desde entonces la correspondencia de Borja con C se entremezcla siempre con los designios de Ignacio y de su sucesor Laínez en favor de la Iglesia y de la CJ. El fundador de ésta, al unísono con Borja, se opuso fuertemente a los intentos del Emperador y de su hermano Fernando, rey de romanos, a que Paulo III, tan ligado a la familia Borja desde los años de Alejandro VI, nombrase cardenal al Borja jesuita (*EpIgn*. 4:256s), como

antes había concedido ya el capelo a su hermanastro Rodrigo de Borja y de Castro-Pinós y a su hermano Enrique de Borja y de Aragón.

Con Borja, ya jesuita, C se mostró siempre generoso. Cuando la suma destinada por Borja en un codicilo de su testamento para la fundación del *Colegio Romano (hoy, Universidad *Gregoriana) no era ya suficiente, dado su crecimiento en número de profesores y de alumnos, el Emperador pasó a esa institución la pensión vitalicia de 1.200 ducados anuales por él mismo otorgada al otrora marqués de Llombay. Borja le conservó siempre deferente amistad y agradecimiento, y C le mantuvo toda su confianza, sobre todo cuando lo llamó a Yuste (1555) para informarse precisamente por él de las cosas que se decían en Flandes contra los jesuitas. En aquel monasterio jerónimo departieron por última vez el 19 y 22 diciembre 1556, cuando Borja se dirigía hacia Portugal (*Borgia* 3:271s). Allí murió aquel señor que, efectivamente, se podía morir (*ib.*, 404).

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., «Carlos V y la CJ», *Estudios Carolinos* (Barcelona, 1959) 131-148: *Obra compl* 6:601. DALMASES, C. DE, «Les idées de saint Ignace sur la réforme catholique», *Christus* 5 (1958) 239-256. FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Los años juveniles de Iñigo de Loyola: su formación en Castilla* (Valladolid, 1981) 202-211. GACHARD, M., *Retraite et mort de Charles-Quint à Yuste*, 2 v. (Bruselas, 1854-1855). RAHNER, H., «Der Tod Karls V», *StZ* 162 (1958) 401-413. SCHNEIDER, B., «Der weltliche Heilige: I. von Loyola und die Fürsten seiner Zeit», *Geist und Leben* 27 (1954) 35-58. VELOSO, J. M.ª DE QUEIRÓS, *Estudos Históricos do Século XVI* (Lisboa, 1950) 17-134. WOLTER, H., «Gestalt und Werke der Reformatoren in Urteil des Hl. I. v. Loyola», *Festgabe Lortz* (Baden, 1957) 401-413.

M. BATLLORI

CARLUCCI, Cayetano (Gaetano). Predicador, misionero popular.

N. 13 enero 1834, Melfi (Potenza), Italia; m. 12 junio 1900, Córdoba, Argentina.

E. 27 septiembre 1852, Nápoles, Italia; o. 13 agosto 1865, León, España; ú.v. 15 agosto 1868, Tarragona, España.

Hizo sus primeros estudios en el seminario menor y el colegio jesuita de su ciudad natal. Entrado en la CJ, tuvo que proseguir sus estudios en España, por causa de la invasión de Garibaldi. Al acabarlos, fue director espiritual y encargado de la *congregación mariana en el colegio de Tarragona. A raíz de la revolución de 1868, fue enviado a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón, y llegó a Buenos Aires el 22 febrero 1870. De 1870 a 1872, se dedicó, en Córdoba, al ministerio de la predicación. Vuelto a Buenos Aires, enseñó teología moral y fue prefecto de estudios del seminario (1873). Estuvo dos años en Montevideo (Uruguay), y desde 1876 hasta su muerte en Córdoba. Sus principales ministerios fueron las misiones populares en las sierras cordobesas y la atención a los niños pobres en la ciudad, para quienes fundó el colegio San José en 1881. Estableció congregaciones marianas para obreros: la masculina en 1877 y la femenina en 1882.

BIBLIOGRAFÍA: EZPELETA, J. M., «P. Cayetano Carlucci», *Cart. edif. España* 3/2:536-545. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 659-662. HERNÁNDEZ, P., *Reseña* 287-289. POLGÁR 3/1:460. VÉLEZ, J. J., «El Padre Carluchi, 1900-12 junio-1938», *Estudios* 61 (1939) 165-170. *NDBA* 2:134-135.

H. STORNI

CARMINATA, Giovanni Battista. Superior, predicador.

N. 31 mayo 1536, Palermo, Italia; m. 16 junio 1619, Palermo.

E. septiembre 1556, Palermo; o. 2 julio 1558, Palermo; ú.v. 26 diciembre 1568, Palermo.

Estuvo entre los primeros alumnos del colegio jesuita de Palermo (1549), donde, atraído por la vida de los jesuitas, entró en el noviciado en 1553. Con todo, llevado por su amor materno, lo dejó a los seis meses; esta inconstancia, repetida en dos intentos más, uno en Nápoles y otro en Mesina, no hacía presagiar su futuro amor a la CJ. Como tampoco la escasa aceptación inicial de su predicación dejaba prever su futuro éxito oratorio. Asimismo, su primera fama de superior áspero y poco amable fue desmentida luego en gran parte.

C fue tres veces provincial de Sicilia (1577-1581, 1582-1586, 1598-1601), *visitador de Polonia (1581) y de la provincia de Venecia (1589), viceasistente de Italia (1587-1589) y visitador y provincial de la provincia romana (1589-1594). Tenido como segundo fundador de la provincia de Sicilia (el primero fue Juan Jerónimo *Doménech en 1553), se le deben el noviciado de Mesina (1576), las casas profesas de Palermo (1583) y Mesina (1608), el colegio de Trapani (1580), la preparación del de Malta y una mejor regulación económica del de Palermo.

Sus sermones fervorosos y penetrantes eran muy solicitados. Estando una vez predicando (1559) sobre la pasión en Palermo, el llanto irrefrenable de los oyentes le obligó a interrumpir el sermón y continuarlo al día siguiente. Uno de sus sermones (1564) fue decisivo para la vocación jesuita de Bernardino *Realino. Las cuarenta y nueve cartas que le escribió Roberto *Belarmino testimonian con elocuencia su estima y amistad por C.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 32* 9, *43* 15, *61* 126, 127v, 128, *62* 10, 42, 43; *Sic. 155* 3v, 23, 37, 44, 59, *183* 468, *190* 185, *Opp. NN. 34*.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 2:83-109. BORGIA 4:125-126, 673. *Chronicon* 3:213; 6:289. CORDARA 1:182-183. GUIDETTI 15-16. LAINEZ 3:161, 406, 623; 6:716; 7:1119, 134, 590; 8:160. *LitQuad* 5:51-55, 369-371, 506-509, 651-655; 6:34, 189-190, 496, 498, 825. MONGITORE 1:325. *PolCompl* 2:388, 467, 863. SALMERON 1:559, 567; 2:46, 765, 768, 794. SANTAGATA, *Istoria* 4:129-133. SCADUTO, *Borgia* 432. ÍD., *Lainez/Governo* 268-269, 297-298; *Lainez/Azione* 814. SOMMERVOGEL 2:754-275.

F. SALVO (†)

CARNEIRO, Melchior Miguel. Misionero, obispo.

N. c. 1516, Coímbra, Portugal; m. 19 agosto 1583, Macao, China.

E. 25 abril 1543, Coímbra; o. c. 1547, Portugal; ú.v. 24 junio 1554, Roma, Italia; o.ep. 15 diciembre 1560, Goa, India.

Estudiaba en la Universidad de Coímbra cuando entró en la CJ. Acabados sus estudios, fue rector (1551-1553) del colegio de Évora y prepósito (febrero-junio 1553) de la casa profesa San Roque de Lisboa. Poco después (verano 1553), acompañó a Simão *Rodrigues a Roma, donde, presentado por Juan III de Portugal y con la aprobación de Ignacio de Loyola, Julio III le nombró (23 enero 1554) obispo titular de Nicea y coadjutor con derecho a sucesión de João Nunes *Barreto, patriarca de Etiopía. De vuelta en Portugal a fines 1554, zarpó para la India (1 abril 1555) en una expedición de doce misioneros.

En Goa, enseñó teología moral (1555-1556) y dogmática (1558). En Cochín, trató de convertir a los judíos, pero éstos se opusieron, hasta llegar a atentar contra su vida. Con gran celo, buscó la oportunidad de encontrarse con el obispo nestoriano Mar Joseph, que vivía en las montañas del Malabar, y confiaba convencerlo de los errores y falsas doctrinas que enseñaba a los cristianos de Santo Tomé. C lo retó a varios debates públicos, pero como el obispo gozaba de la protección de los amoucos, éstos impidieron que se celebraran las discusiones. Más tarde y por propia iniciativa, Mar Ioseph profesó sumisión a Roma. C, con todo, procuró recoger información cuidadosa sobre los cristianos de Santo Tomé. El patriarca, alarmado por los peligros a los que se exponía C, le llamó a Goa, para preparar su ordenación episcopal, de acuerdo con las bulas pontificias. Ordenado por el arzobispo Gaspar de Leão Pereira, asistió (1562) a la muerte del patriarca Nunes Barreto. Al fallecer también Andrés de *Oviedo (1577), C asumió el título de patriarca.

Pío V, viendo la imposibilidad de entrar en Etiopía, nombró a C (1566) para que rigiera la Iglesia de Japón y China. C llegó a Macao en 1568. Al principio residió con los jesuitas, pero el visitador Francisco *Cabral le persuadió a que tomara su propio domicilio, como más conforme con su función episcopal. C fue pues a vivir en una pequeña casa, junto a una ermita que quedó como sede. En Macao fundó la Casa da Misericordia y los hospitales de San Lâzaro y San Rafael.

Debe mencionarse su caridad hacia un joven chino que fue bautizado en Macao, cuyo padre se quejó del hecho a los mandarines de Guangzhou/Cantón. C le prestó al joven toda clase de ayuda y le acompañó a Cantón, donde éste, pese a ser azotado y metido en prisión, se mantuvo firme en la fe. Los mandarines intentaron encarcelar también a C, pero los portugueses lo impidieron. El joven fue desterrado de China, y C regresó con él a Macao.

Con permiso de la Santa Sede, otorgado mediante el general Everardo Mercuriano, renunció (1581) a su oficio episcopal y fue a residir con los jesuitas, con quienes llevó una vida de simple religioso sin cargo ni autoridad. Falleció cuando estaba para ir al Japón, y fue sepultado en el presbiterio de la capilla mayor de la iglesia de San Pablo en Macao.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 3-16. *DocJap* 709s. ALMEIDA 2:32s, 694, 705. BECCARI 15:85s. *BDCM* 116. *EC* 3:902. *DHGE* 11:1104s. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:261-269. GONÇALVES, *História* 3:427s. POLGÁR 3/1:460. RODRIGUES 1/1-2. SANTOS, *Obispados* 2:46-49. SOMMERVOGEL 2:757s. SOUSA, *Oriente conquistado* 1:141-143; 2:479s, 588-590. STREIT 4:560, 577; 15:651, 672. TEIXEIRA, M., «D. M. Carneiro, fundador da Sta. Casa da Misericordia», *BEDMA* 66 (1968), 67 (1969). *Verbo* 4:1134.

J. VAZ DE CARVALHO

CAROCCI (CAROCHI), Horacio. Lingüista, superior.

N. c. 1579, Florencia, Italia; m. 14 julio 1662, Tepotzotlán (México), México.

E. 23 octubre 1601, Roma, Italia; o. c. 1609, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1617, Tepotzotlán.

Destinado a Nueva España (México) antes de terminar la filosofía (1605), completó su formación en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México (1605-1609). Estudió el otomí y el náhuatl o mexicano con el jesuita azteca Antonio del *Rincón. Llegó a dominar el náhuatl, como demostró su importante obra *Arte de la lengua mexicana*, de la que publicó (1750) un *Compendio* Ignacio de *Paredes.

Su larga carrera comenzó entre los indios otomíes y mexicanos del área urbana en S. Luis de la Paz (1609-1610) y en Tepotzotlán (1614-1631). Desde 1638, ocupó los cargos de socio del provincial (1638-1645), rector del Colegio Máximo (1645-1647), superior de la casa profesa de México (1647-1653) y, de vuelta en Tepotzotlán, fue rector (1653-1655), y predicador y confesor de indios, a quienes sirvió el resto de su vida.

OBRAS: *Arte de la lengua Mexicana con la declaración de los adverbios della* (México, 1645. 1892).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 1:275. GARIBAY, A. M., *Historia de la literatura náhuatl* II (México, 1954) 200. POLGÁR 3/1:450. SOMMERVOGEL 2:761. URIARTE-LECINA 2:119. ZAMBRANO 4:653-669.

F. ZUBILLAGA (†)

CARPANI, Giuseppe Enrico. Teólogo, literato.

N. 2 marzo 1683, Roma, Italia; m. 1 noviembre 1762, Roma.

E. 5 julio 1704, Roma; o. c. 1708; ú.v. 15 agosto 1714, Siena, Italia.

Al terminar el curso teológico, fue admitido en la CJ en Roma, pero hizo el noviciado en Palermo, donde enseñó letras por dos años (1706-1708). Tras su ordenación, fue profesor de filosofía (1708-1714) un año en Sora y en Siena. Fue prefecto de estudios un año (1714-1715) en el Seminario Romano, y veinticuatro (1733-1757) en el *Colegio Romano. En este último, enseñó filosofía (1715-1718), retórica (1718-1719), teología positiva (1719-1723) y teología escolástica (1723-1733).

Era miembro de la Accademia degli Arcadi de Roma con el sobrenombre de Thyrrus Creopolita. Casi todas sus publicaciones son composiciones poéticas latinas. Se le recuerda en especial por siete

tragedias sobre personajes bíblicos (Jonatás, Sedecías, Matatías, etc.) en elegantes yámbicos latinos, con episodios prodigiosos, ricas escenografías, intermedios musicales según los cánones barrocos, ya abandonados en la tragedia italiana. Su estilo sentencioso manifesta la intención pedagógica de C.

Publicó la colección de su lírica latina en 1747, la de sus tragedias en 1750 y, más tarde dos disertaciones teológicas: una en defensa del *probabilismo (1753), a la que contestó con acritud el dominico Daniele Concina, y la otra (1756) contra la doctrina de la gracia eficaz del agustino Lorenzo Berti, que provocó una contrarréplica del agustino Giordano Simon.

OBRAS: *Althemenes. Tragoedia* (Roma, 1721). *Adonias. Tragoedia* (Roma, 1737). *Tragoediae sex* (Roma, 1745). *De Jesu infante odae anacreonticae, cum Italis interpretationibus aliorum Arcadum. Accedunt diversi generis carmina auctoris* (Roma, 1747).

BIBLIOGRAFÍA: Frèches, C.-H., «Une tragédie latine de l'amitié au xviiie siècle: Althemenes», *Boletim de Estudos Clássicos* (1961) 162-183. Hurter[3] 4:1634-1635; 5:39. Sommervogel 2:764-766. *Mémoires de Trévoux* (1745) 2218-2240. *DBI* 20:585-587. *DHGE* 11:1109-1110.

M. Zanfredini

CARRANCO, Lorenzo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 12 agosto 1695, Cholula (Puebla), México; m. 1 octubre 1734, Santiago (Baja California Sur), México.

E. 4 abril 1720, Tepotzotlán (México), México; o. 8 abril 1725, Puebla; ú.v. 16 noviembre 1732, Santiago.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado en los colegios del Espíritu Santo y S. Ignacio de Puebla. Terminado el noviciado, regresó al colegio del Espíritu Santo, donde enseñó (1722-1725) mientras estudiaba. Una vez ordenado, pasó a la misión de Todos los Santos (Baja California), desde donde se trasladó (1726) a Santiago, un puesto misional incipiente de la misma región, para terminar la construcción de la iglesia e instruir a los feroces pericúes. Éstos, opuestos a la moral cristiana y a sus estrictas obligaciones, se rebelaron contra el misionero, a quien mataron a flechazos cuando salía de su cuarto para celebrar la misa.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:366. Baltasar, J. A. [Carta, del P. Provincial, 1753] Piccolo-Burrus 426-431. Decorme, *Obra*, 2:517-525. Íd., *Mártires*, 91-97. Sommervogel 2:769. Zambrano 15:419-424.

E. J. Burrus (†)

CARRASCO Y ESPINOSA, Gonzalo. Pintor, operario, superior.

N. 18 enero 1859, Otumba (México), México; m. 19 enero 1936, Puebla, México.

E. 17 enero 1884, Zamora (Michoacán), México; o. 27 julio 1894, Oña (Burgos), España; ú.v. 24 febrero 1901, Zamora.

Antes de entrar en la CJ, fue un alumno brillante de pintura de la Academia S. Carlos de México (1876-1883) y, entre otros galardones, obtuvo el primer premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1882), así como en el Concurso Bienal de Bellas Artes (1883). Después de su noviciado y juniorado en la hacienda San Simón, cerca de Zamora, estudió filosofía (1888-1891) en el colegio S. Juan Nepomuceno de Saltillo y fue a España para estudiar teología (1892-1895) en Oña. Hizo la tercera probación (1895-1896) en San Simón, donde fue maestro de novicios (1897-1901), y rector (1901-1906) del colegio de Puebla.

Durante los años difíciles (1910-1929) de la sangrienta revolución mexicana, era operario (1907-1912) en la iglesia Santa Brígida de México y rector (1912-1914) del noviciado de Tepotzotlán, cuando los revolucionarios norteños saquearon el colegio y apresaron a la comunidad. Desterrado por no someterse a las pretensiones antirreligiosas del grupo en el poder, pasó a Nueva York (1914-1918) y, a su regreso, trabajó como operario en la iglesia de S. Juan en Saltillo (1918-1921). Representó a la provincia como su procurador en Roma (1920) y, de vuelta en México, fue operario en la Sagrada Familia (1921-1926) de Puebla, así como superior de la residencia (1926-1936).

Su vida no fue la de un artista dedicado exclusivamente a pintar (excepto durante su estancia en Nueva York), sino la de un pintor jesuita que, dadas las circunstancias, se dedicó del todo a sus actividades apostólicas o al gobierno de la orden. En esos casos, sólo pintaba en sus tiempos libres o de reposo, prescritos por los médicos que atendían su dolencia cardíaca. Cuando pintaba, siempre tenía alguien que le leía un libro para ayudarle a ir elaborando sus sermones. Pese al trabajo apostólico, pintó mucho en su larga vida, dada su incansable actividad y su seguridad en el dibujo y colorido. Entre asuntos religiosos, retratos y estudios, la lista de sus obras comprende 470 óleos y más de cuarenta dibujos, la mayor parte en museos o colecciones privadas de México. Decoró además las iglesias de Saltillo (1919), Nuestra Señora de los Ángeles (1923), la Sagrada Familia de Puebla (1922-1925) y el santuario de Gaudalupe en León (1931). La mayoría de sus retratos son trabajos de compromiso, con cuya venta obtuvo fondos para la construcción del noviciado jesuita en El Llano (Michoacán).

Fue misionero popular, predicador elocuente, director espiritual y con especial carisma para auxiliar a moribundos. Dotado de un trato que comunicaba la realidad de Dios, hizo inmenso bien a cuantos entraron en contacto con él.

OBRAS: *Oración fúnebre... en el primer aniversario de D. José M. de Yermo* (Puebla, 1905). *Corona de Loores al Corazón de María* (Barcelona, 1911). *Triduo a Nuestra Señora de Guadalupe* (México, 1912). *La obra social de Don Bosco* (México, 1914). *Vía Crucis* (México, 1912). Cuevas, M. (ed.), *Diez cuadros selectos del pintor mexicano P. Gonzalo Carrasco, S.J.* (México, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: Gómez Robledo, X., *Gonzalo Carrasco: El pintor apóstol* (México, 1959). Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 663. Iguíniz, *Bibliografía*, 154. Valverde 3:82-86.

X. Gómez Robledo

CARRELL, George Aloysius. Educador, obispo.

N. 13 junio 1803, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 25 septiembre 1868, Covington (Kentucky), EE.UU.

E. 19 agosto 1835, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 20 diciembre 1827, Filadelfia; o.ep. 1 noviembre 1853, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

Tras ocho años de labor parroquial en la diócesis de Filadelfia, fue el primer sacerdote estadounidense que entró de novicio en la misión de Misuri de la CJ. De los trece novicios, C era uno de los seis, ya sacerdotes. Hecho un año de noviciado, se le destinó a St. Louis University (St. Louis, Misuri), donde ocupó diversos cargos. Como rector (1843-1847) de la universidad, completó los trámites para la apertura de la facultad de leyes. Después, fue operario hasta 1851, cuando fue nombrado rector de Xavier College en Cincinnati.

Con una visión marcadamente estadounidense, le fue difícil adaptarse a las diversas nacionalidades de los jesuitas de la viceprovincia de Misuri. Por otra parte, su origen americano tenía peso entre los obispos de Estados Unidos, que deseaban que aceptara una diócesis. Cuando Pío IX separó de la diócesis de Louisville los condados montañosos del Kentucky oriental, aún sin evangelizar, lo nombró primer obispo de Covington. Había sólo seis sacerdotes para los 7.000 católicos, distribuidos en seis parroquias, cinco misiones y nueve estaciones remotas. A la CJ C le ofreció Lexington, la mejor parroquia de la zona, pero la viceprovincia jesuita se había extendido ya tanto, que sólo le pudo enviar algunos sacerdotes para ayudarle. Al construir su catedral y escuelas parroquiales, C contrajo deudas considerables que le resultaron casi imposible de pagar. Varias veces quiso renunciar a la diócesis, pero tuvo que permanecer en ella hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Ryan, P. E., «Bishop Carrell, First Bishop of Covington», en su *History of the Diocese of Covington, Kentucky* (Covintgon, 1954) 143-182. Santos, *Obispados* 1:356.

W. B. Faherty

CARRERA, Juan de la. Misionero, historiógrafo.

N. c. 1536/1537, Bembibre (León), España; m. 5 enero 1601, Puebla, México.

E. 6 diciembre 1552, Burgos, España; u.v. 1 enero 1574, México (D.F.), México.

Entró en la CJ como hermano y, hecho el noviciado, fue asignado a servicios domésticos en el colegio de Burgos y luego en Villímar. En respuesta a su deseo de ir a misiones, fue destinado a la misión de la Florida (que abarcaba entonces hasta el actual estado de Virginia, EE.UU.). Zarpó de Sanlúcar el 10 abril 1568, en la segunda expedición jesuita, dirigida por Juan Bautista *Segura. Al llegar al Nuevo Mundo, fue enviado a la incipiente residencia de La Habana (Cuba), donde ayudó a Juan *Rogel en la escuela de hijos de caciques indios.

En 1570, pasó a la misión de Santa Elena (al sur del actual Charleston, Carolina del Sur) y colaboró en el aprovisionamiento del navío que llevó a Segura y sus compañeros a la misión de Ajacán. A la muerte violenta de los misioneros en Ajacán, C formó parte de la expedición punitiva del gobernador Pedro Menéndez de Avilés a esa región. Enviado (1573) al colegio San Pedro y San Pablo de México, pasó (1579) a Puebla de los Ángeles (Puebla) y a Pátzcuaro (Michoacán) desde 1585 a 1593. En este tiempo, emprendió viajes exploratorios, solo o con algún compañero, en los actuales estados mexicanos de Durango, Sinaloa y Colima, buscando lugares adecuados para futuras fundaciones jesuitas. Acabó sus días en Puebla de los Ángeles, donde trabajó entre los nativos. Sus cartas e informes acerca de la misión de Segura en Ajacán, así como el relato de sus correrías a través de diversas partes de México son importantes para la historia de los jesuitas en América del Norte y México.

FUENTES: ARSI: *FG 77/III*; *Mex. 1, 4, 17*. *MonMex* 2, 4 y 7

BIBLIOGRAFÍA: Decorme, *Obra* 1:200; 2:151. Kenny, M., *The Romance of the Floridas: The Finding and the Founding* (Milwaukee, 1934). Lewis, C. y Loomie, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572* (Chapel Hill, 1953). *MonAntFlor*. Zambrano 4:674-703. Zubillaga, *Florida*.

F. Zubillaga (†)

CARRIÈRE, Joseph. Superior.

N. 11 enero 1871, Montreal (Quebec), Canadá; m. 23 febrero 1949, Montreal.

E. 30 julio 1888, Montreal; o. 28 junio 1903, Montreal; ú.v. 15 agosto 1909, Montreal.

Acabados los estudios usuales, fue prefecto de estudios (1904-1906) en el colegio de Saint-Boniface (Manitoba) y luego profesor de filosofía (1906-1907) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal. Después de su tercera probación (1907-1908) en Canterbury (Inglaterra), enseñó en el noviciado-juniorado de Sault-au-Récollet (Montreal) hasta que fue nombrado (julio 1910) rector del colegio en Saint-Boniface.

Durante su provincialato (1912-1918), desplegó una actividad incansable, pese a las dificultades originadas por la I Guerra Mundial y las discordias lingüísticas en Canadá. Fundó una residencia (1912) en Winnipeg (Manitoba) y dos nuevos colegios (1913): uno en Sudbury (Ontario) y otro en Edmonton (Alberta) y un noviciado (1913) para candidatos de habla inglesa en Guelph (Ontario), así como la casa de ejercicios Villa Saint-Martin (1914) en Abord-à-Plouffe (Quebec). Emprendió la construcción de nuevos edificios para el colegio Loyola, al oeste de Montreal, que fueron terminados en 1916. Todas estas obras resultaron muy costosas y exigieron un personal cada vez más numeroso, lo que le ocasionó angustias y quebraderos de cabeza, así como objeto de preocupación durante la visita oficial (abril 1917) de William *Power, de la provincia de Nueva Orleans. Sus años de provincial estuvieron marcados por un gran progreso para la provincia.

Fue luego párroco y superior (1919) de la residencia en Sudbury; rector (1921-1927) del colegio de Sudbury y del de Sainte-Marie (1927-1933) en Mon-

treal; finalmente, superior (1933-1936) de la casa de ejercicios en Chicoutimi (Quebec). Sus últimos trece años de vida, pasados en el escolasticado de Montreal, fueron especialmente difíciles por sus dolores de cabeza y una sordera, siempre en aumento.

FUENTES: ASJCF: *BO-27-7*; *BO-66-4*; *BO-80-52*; *D-7*.

BIBLIOGRAFÍA: DUGRÉ, A., «P. Joseph Carrière, S.J.», *LBasCan* 3 (1949) 216-224. *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1947-1950) 147-148.

G. CHAUSSÉ

CARRILLO, Alfonso. Confesor de la corte, provincial, asistente.

N. c. 1553, Alcalá (Madrid), España; m. 22 octubre 1618, Roma, Italia.

E. 11 marzo 1571, Toledo, España; o. c. 1581, Roma; ú.v. 27 marzo 1590, Viena, Austria.

Estudió teología en Roma y fue profesor de teología en París y Viena. Tras casi diez años de profesorado, llegó a Transilvania (Rumania) en 1591, de donde había sido expulsada la CJ en 1588. Su misión tenía un objetivo puramente religioso: conservar en la fe católica al joven príncipe Sigmund Báthory, y allanar el camino para el robustecimiento de la religión católica y la vuelta de los jesuitas. Al empezar la guerra de los trece años con los turcos, tuvo que intervenir en política. Transilvania estaba situada entre los turcos y Austria, y por ello tenía gran significación política y militar. Después de luchas políticas internas, la zona se liberó de la influencia turca y pasó al lado cristiano. Para esto necesitaba el apoyo del rey y emperador Rodolfo II. El papa Clemente VIII apremiaba también para que se hiciera este cambio. Así se convirtió C en legado del príncipe y negoció en Roma, Madrid y en la corte imperial en Praga con mucha frecuencia. Participó también en la boda de la archiduquesa Maria Kristierna de Austria con S. Báthory. Mediante el influjo de C, se permitieron de nuevo los jesuitas en el territorio. También se ocupó la sede episcopal después de cuarenta años de interrupción. Abdicó (1598) el inconstante Báthory, sin que C lo pudiera impedir y, como se le hacía responsable de todos los desaciertos del príncipe, tuvo C que dejar también el territorio. Durante un año fue rector (1600) del colegio en Sellye, en la alta Hungría, y luego provincial (1601-1608) de la provincia austriaca. Hizo mucho para llevar a cabo la reforma católica y la contrarreforma. En esto le ayudaron sus relaciones personales en la corte imperial y con otras muchas influyentes personalidades. Es significativo de su celo el que lograse hacer volver a la Iglesia Católica a una personalidad de la nobleza húngara, Simon Forgách, algo que no había conseguido su hermano el obispo de Nitra (entonces Hungría). En 1603 tuvo que ir a Ratisbona para asistir al legado papal en la Dieta Imperial, pero cayó en desgracia en Roma por haber hecho ocupar, sin el permiso papal, el convento de los agustinos en Ebendorf (Austria) que el Emperador había donado a la CJ. En 1604 volvió a Transilvania, esta vez como provincial, para encargarse de la restauración del colegio de Kolozsvár, que el año anterior había sido destruido por los Unitarios (Antitrinitarios). Asimismo fue encargado por la corte de Praga de misiones diplomáticas. Así tuvo que viajar (1606) a Roma y a España para lograr ayuda en la guerra contra los turcos. Precisamente por ser muy conocido en Austria volvió a España al terminar su provincialato. El P. General Claudio Aquaviva, que apreciaba su juicio, le envió como *visitador a la provincia de Castilla (1613-1614). La Congregación General VII le eligió (1615) *asistente de España, puesto que mantuvo hasta su muerte. Su abundante correspondencia lo muestra como hombre capaz de enjuiciar bien y con ponderación, y lo confirma el hecho de que ocupara casi treinta años puestos de tanta responsabilidad como el de confesor de la corte en Transilvania y luego superior. De su correspondencia política se evidencia que siempre puso su actividad diplomática al servicio de la Cristiandad y que hizo mucho por el robustecimiento de la Iglesia en la Europa central, donde estaba entonces muy amenazada por la Reforma y los turcos.

OBRAS: *Epistolae et acta P. Alfonsi Carrillii*, 2 v., ed. A. Veress (Budapest, 1906-1943).

BIBLIOGRAFÍA: GYENIS 1:380-405. LUKÁCS *Cat. Austriae* 1:642s. POLGÁR, 3/1:462. RANDA, A., *Pro republica christiana. Die Walachei...* (Múnich, 1964) 77-90. SZILÁGYI, S., *Carrillo Alfonz diplomácziai működése* (Budapest, 1877). SZILAS, L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen 1591-1599* (Roma, 1966).

L. SZILAS

CARRIÓN, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1552, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 23 julio 1590, Ikitsuki (Nagasaki), Japón.

E. octubre 1571, Salamanca, España; o. 1580, Macao (China).

Al entrar en la CJ, era bachiller en Artes y había mediado sus estudios de teología. En 1574, zarpó para la India en la expedición de Alessandro *Valignano y completó sus estudios en Goa. Luego, pasó al Extremo Oriente y llegó a Nagasaki el 4 julio 1577. En Kuchinotsu redactó la primera *carta annua de Japón (1579) por comisión del *visitador Valignano, y se desplazó a Macao para recibir la ordenación sacerdotal junto con otros cuatro escolares entre ellos, Luís de *Almeida y Francisco de *Laguna. A su vuelta a Japón mediado 1580, estuvo en Nagasaki hasta 1581 y participó en la consulta de provincia, convocada por el visitador. Enviado (1582) a Miyako (Kyōto), misionó esa zona, así como Azuchi, Takatsuki, Okayama y Eboshigata. En 1587, fue a Shimonoseki tras una estancia en Iyo (provincia de Ehime), en la isla de Shikoku. Nombrado superior (1589) de la misión de Hirado y sus islas, encontró la muerte en Ikitsuki, envenenado, según parece, por instigación de los bonzos, cuando aún no tenía cuarenta años.

FUENTES: ARSI: *JapSin 45 III, 46*. BRAH: *Cortes 562*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. *DocInd* 10:1071. FRÓIS 3-4, ver índice. GUZMÁN, L. DE, *Historia de las*

misiones (Bilbao, [2]1891) 386, 576. *MonIap* 1:1147. OBARA, *Kirishitan Bunko* 377. SCHÜTTE 889. SOMMERVOGEL 2:777-778. STREIT 4:428, 433, 436. VALIGNANO, *Sumario* 122.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CARROLL, John. Arzobispo.

N. 8 enero 1735, Alto Marlboro (Maryland), EE.UU.; m. 3 diciembre 1815, Baltimore, (Maryland).

E. 7 septiembre 1753, Watten (Norte), Francia; o. 1769, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1771, Lieja; o.ep. 15 agosto 1790, Dorset, Inglaterra.

Hijo del inmigrante irlandés Daniel Carroll, comerciante colonial, y Eleanor Darnall, de destacada familia de Maryland. Su hermano mayor, Daniel, firmó la Constitución Federal y su primo por línea materna, Charles de Carrollton, la Declaración de Independencia (1776). C hizo los estudios primarios en la escuela St. Francis Xavier en Bohemia Manor (Maryland) antes de estudiar humanidades al colegio de St. Omer (Francia). Entró en la CJ en la provincia de Inglaterra tras acabar la retórica. Sus cursos en el escolasticado de Lieja incluyeron una defensa pública de toda la teología. De 1771 a 1773, acompañó a un jóven aristócrata inglés en un viaje por Europa y estuvo en Roma cuando Clemente XIV preparaba el breve de *supresión de la CJ.

Al tiempo de la supresión, era director de la *congregación mariana del colegio de Brujas (Países Bajos del Sur). Cuando el gobierno austro-belga expulsó a los jesuitas ingleses de ese colegio, actuó por breve tiempo como capellán de Lord Arundel en el castillo Wardour en Inglaterra, y volvió a Maryland en la primavera 1774. Durante la revolución americana (1776-1783), era párroco en el área actual de Washington, D.C. En 1776, acompañó a la primera misión diplomática de las colonias sublevadas en un vano esfuerzo por conseguir el apoyo de los colonos franceses de Quebec a la revolución. De 1782 a 1784 fue el espíritu impulsor que logró organizar al clero americano. Un factor en su nombramiento por Roma como superior de la misión de Estados Unidos (1784) fue la recomendación que hizo ante el nuncio de Versalles el ministro americano en Francia, Benjamin Franklin, compañero de C en el malogrado viaje canadiense. C en un informe (1 marzo 1785) a Roma proporcionó la primera visión de conjunto sobre el catolicismo en la nueva república. El clero americano le eligió (mayo 1789) obispo de Baltimore, el primer obispo católico en Estados Unidos, y Pío VI lo nombró el 6 noviembre 1789.

Defensor entusiasta de la revolución, estaba decidido a integrar la Iglesia en la nueva nación. No toleró ningún desaire al patriotismo católico, declarando que la «libertad e independencia, adquiridas por esfuerzos conjuntos y cimentados por la sangre mezclada de ciudadanos protestantes y católicos, debían poseerse igualmente por todos». Cuando el ex jesuita Charles Wharton escribió un ataque contra el catolicismo, C redactó una respuesta que revelaba amplio conocimiento de la teología e historia de la Iglesia; y declaró, asimismo, que no habría entrado en el debate si temiera «que se iba a perturbar la armonía existente entre todos los cristianos de este país tan bendecido con la libertad civil y religiosa». Su sentido de la novedad, en su tiempo, de una Iglesia nativa no europea, era agudo; su visión se centraba en una Iglesia nacional con un episcopado vigoroso, en comunión con Roma como centro y el Papa como cabeza de la Iglesia universal. Sostenía la elección local de obispos por el clero, una voz seglar en la selección de párrocos, el uso de la lengua vernácula en el culto público y la educación patrocinada por la Iglesia para hombres y mujeres. La Universidad de Georgetown (1789) lo honra como su fundador.

Su actitud hacia la CJ combinaba cariño afectuoso con realismo ante sus defectos. Criticaba la permisividad de los superiores antes de 1773 y el torpor intelectual de muchos jesuitas (que atribuía a una educación escolástica de miras estrechas, con énfasis en lo repetitivo), y urgía mayor flexibilidad teológica, limitada sólo por la ortodoxia católica, sin especial compromiso con sistemas como el molinismo. Su ideal eran los jesuitas de su primer siglo; para estudiarlo insistía en el uso de la historia de Giovanni *Maffei, más que en la de Dominique *Bouhours. Vio que el mayor bien le pedía no dejar su sede para reingresar en la CJ, pero obtuvo autorización del P. General en la Rusia Blanca, Gabriel *Gruber, para nombrar a Robert *Molyneux superior de la CJ en Estados Unidos el 21 junio 1805. Su sentido canónico le hizo preocuparse acerca del nuevo estado de los jesuitas: un breve papal había suprimido la Orden; en cambio, sólo tenían un permiso verbal para reanudar su vida religiosa. La excesiva precaución del arzobispo lo llevó a un conflicto con dos sucesivos superiores jesuitas, por eso recibió la *restauración universal de la CJ (1814) por Pío VII «con la mayor sensación de alegría y acción de gracias». Se le venera como el fundador de la jerarquía estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA: GUILDAY, P., *The Life and Times of John Carroll, Archbishop of Baltimore, 1735-1815* 2 v. (Nueva York, 1922). T. O. HANLEY (ed.), *The John Carroll Papers* 3 v. (Notre Dame, 1976). HENNESEY, J., «An Eighteenth Century Bishop: John Carroll of Baltimore», *Archivum Historiae Pontificiae* 16 (1978) 171-204. MELVILLE, A. M., *John Carroll of Baltimore, Founder of the American Hierarchy* (Nueva York, 1955). POLGÁR 3/1:462-463. REHER, M. M., *Catholic Intellectual Life in America* (Nueva York, 1989) 1-27,144-149.

J. J. HENNESEY

CARTA DE HERMANDAD. El P. General la puede otorgar a los bienhechores y amigos de la CJ, por la que les concede participar en las oraciones, buenas obras y sufragios (*Institutum S.I.* 1:594s, n.° 289). Como origen de esta facultad se cita la constitución de Urbano V, que concedió a los Generales y Provinciales de la Orden de los Menores poder comunicar sufragios, indulgencias, oraciones y bienes espirituales a sus bienhechores (Reiffenstuel, *Theologia Moralis* [Módena, 1763], tratado 12, distinción 3.ª, n.° 144). En 1927 el P. General Wlodimiro Le-

dóchowski declaró que los Provinciales tenían facultad ordinaria para conceder estas cartas de hermandad tras oír el parecer de sus consultores, pero no debían concederlas fácilmente (*AR* 5 [1927] 740). Con estas cartas se cumple lo que indican las *Constituciones*: «Los fundadores y bienhechores de los tales Colegios se hacen especialmente participantes de todas las buenas obras de ellos y de toda la Compañía» (317), sobre todo «por los que son de más importancia para el bien común de la Iglesia», «como los príncipes eclesiásticos y seglares» (638s). Francisco *Suárez, en su Comentario a la 3.ª parte de la Suma de Sto. Tomás, al tratar de las indulgencias, en la disputa 55, sección 5.ª ([París, 1861] 22:1157ss), explica como «impetración» esa aplicación de los méritos y buenas obras de la CJ a sus bienhechores y amigos, «pues así como por las obras buenas de toda la Religión Dios concede especiales beneficios a sus miembros, también los concede a todos los que están unidos a esa Religión» (*ib.*).

Por otra parte, quien ha recibido esa carta de hermandad puede apoyar su oración en los méritos de la CJ con más razón que otra persona que no goce de esa hermandad; lo justifica con nuestro proceder humano: «pues en atención a nuestra amistad hacemos favores a los que están unidos a nuestros amigos, aunque éstos no nos lo hayan pedido» (*ib.* 1159s, n. 11). También son más eficaces las oraciones que hacen los de la CJ por quienes han recibido la carta de hermandad, porque la oración es más influyente cuando se hace en favor de una persona unida que si se hace por una persona extraña. Participan también de las oraciones que se hacen por la CJ y por sus miembros; basta la voluntad del superior que ha concedido esa carta de hermandad para que el poder impetratorio de las oraciones que se hacen por la CJ y por sus miembros les favorezca también a ellos; si, además, quienes oran tienen una intención particular en favor de los que han recibido la carta de hermandad, esa oración es más eficaz. Asimismo, participan de los sufragios que se ofrecen en general por los miembros de la CJ, gracias a esa unión que tienen con ellos. Participan de las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice a los miembros de la CJ en virtud de un antiguo privilegio otorgado a los mendicantes (cf. *ib.*). En la actualidad, la práctiva de este uso ha quedado al criterio de las diversas provincias.

BIBLIOGRAFÍA: *Const/Normas* 413. *Manual* 306.

E. Olivares

CARTESIANISMO, véase FILOSOFÍA, V.

CARTY, Pierre. Misionero, sociólogo.

N. 4 agosto 1876, Boeil-Bezing (Bajos Pirineos), Francia; m. 27 junio 1950, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 4 septiembre 1894, Tiruchirapalli; o. 1908, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1912, París, Francia.

Partió para la India (1894) y entró en la CJ. Estudió filosofía (1899-1901) en Shembaganur y enseñó historia (1901-1906) en Trichinopoly (hoy Tiruchirapalli). Cursó la teología (1906-1910) en el escolasticado de Enghien, donde estaban desterrados los jesuitas franceses, y se especializó (1911-1912) en París en economía, que siguió estudiando a su vuelta a Trichinopoly en 1912. Obtenido un diploma británico, será hasta su muerte, treinta y ocho años después, profesor de economía política en el colegio universitario de St. Joseph, del que fue rector (1917-1922). Se preocupó por formar a los hindúes como a los católicos, persuadido de que el rigor intelectual era indispensable en la India, para reaccionar contra su tendencia a una visión irreal de los hechos. La claridad pedagógica de sus prelecciones, y sobre todo su obra *Economics: A Social Science* (Trichinopoly, 1940), garantizaban el éxito en los exámenes universitarios. Se esforzó en formar estudiantes que, a su vez, prolongasen sus enseñanzas en los colegios de la India. La Universidad de Madrás (Chennai) le agregó a su profesorado desde 1920, y enseñaba cada dos semanas; en su senado y más aún en su comité ejecutivo, su influencia durante dieciséis años fue notable para establecer programas, elegir profesores y como examinador oficial. Era lector infatigable de publicaciones inglesas, francesas y alemanas. En 1924 fundó All India Catholic University Federation (AICUF), en la que integró The Catholic Young Men's Guild (CYMG), formada sobre todo por alumnos de St. Joseph para promover unión y acción conjunta, y de su revista mensual *The Rally* (llamada *The King's Rally* desde 1929), en la que se exponían las realidades económicas y las riquezas de la doctrina social católica. Durante varios años fue presidente de la Catholic Truth Society (Buena Prensa). Para formar una elite de católicos, afilió a sus mejores estudiantes a Pax Romana.

OBRAS: «Moralité, sanction, vie future dans le Vedanta», *Anthropos* (1908) 1030-1046. *The Concise Radio Replies* [colab. Rampe] (Allahabad, 1958).

BIBLIOGRAFÍA. *Maduré-Madagascar* (oct 1950) 46s. Duclos 65s. *Jesuit Presence* 149-155.

P. Duclos (†)

CARVAJAL, Enrique. Superior, instructor de tercera probación.

N. 15 agosto 1872, Avilés (Asturias), España; m. 17 mayo 1956, Salamanca, España.

E. 10 agosto 1890, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1906, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1909, Valladolid, España.

Había estudiado en el colegio de Carrión de los Condes (Palencia) antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía (1895-1898) en Oña, comenzó su magisterio en Loyola, pero tuvo que continuarlo (1899-1903) en el noviciado colombiano de Chapinero (actual Santafé de Bogotá), a causa de una enfermedad pulmonar. Hecha la teología (1903-1907) en Oña y la tercera probación en Linz (Austria), pasó a Vallado-

lid como ministro (1908-1909) e inició su carrera de superior que duró toda su vida.

Fue rector del colegio (1909-1911) de Orduña (Vizcaya) y del escolasticado (1911-1915) de Oña. Como provincial de Castilla (1915-1918) preparó la división de esta provincia, la mayor en número y extensión de la CJ, en Castilla y León, y continuó como provincial de la nueva de León (1918-1920). Después de ser *visitador (1920-1921) de las provincias jesuitas de Turín, Sicilia y Portugal, fue elegido secretario general (1922-1927) de la CJ en Roma. De nuevo, actuó como visitador (1927-1928) de las provincias de Toledo y Andalucía, fue rector (1928-1929) del noviciado-juniorado de Salamanca, y primer viceprovincial (1929-1931) de Cuba y rector del colegio de La Habana. Al temerse una persecución contra la CJ en España, se le estimó la persona idónea para los tiempos difíciles que se avecinaban, y fue nombrado provincial de León (1931-1934); pero, además, al estar cortada la comunicación epistolar con la curia de Roma, fue quasi *comisario para toda España. Cuando la II República decretó la disolución de la CJ (1932), C hubo de encontrar sitio en el extranjero para trasladar allá las casas de formación.

Desde 1935 fue instructor de tercera probación en Braga (Portugal), La Guardia (Pontevedra) (1936-1940) y Salamanca (1940-1949). Espiritual (1949-1951) de los teólogos en el Colegio Máximo de Comillas (Cantabria), cercano ya a los ochenta años fue nombrado rector (1951-1955) de la escuela *apostólica de Carrión de los Condes. Retirado en Salamanca, estaba traduciendo al castellano la vida de san Ignacio de Pietro *Tacchi Venturi, cuando murió. Fue un superior prudente y espiritual, que aunó la suavidad y la firmeza en su gobierno.

OBRAS: «¿El quinto ejercicio de la primera semana es aplicación de sentidos?», *Estudios sobre Ejercicios* (Barcelona, 1941) 425-444.

BIBLIOGRAFÍA: *Arxiu Vidal i Barraquer* (Montserrat, 1971-1991) 2/3:742; 3/4:1162; 4/4:1608. PARDO, P., «El R. P. E. Carvajal», *Noticias Prov León* (1956) 127-140. *Memorabilia* 10 (1957-1959) 59s.

A. SANTOS

CARVAJAL, Juan de. Arquitecto.

N. 1560, Sevilla, España; m. 4 diciembre 1621, Sevilla.

E. enero 1578, Sevilla; ú.v. 20 agosto 1589, Cádiz, España.

Era albañil al ser admitido en la CJ. Ejerció su oficio en las obras del colegio de Jerez (1585) y Cádiz (1587). Estaba en la casa profesa de Sevilla como acompañante en 1591 y era maestro de obras en Cádiz en 1593. En 1597 dirigía la construcción de la iglesia del colegio de Trigueros y, como arquitecto, las obras de la casa profesa de Sevilla (1599), así como las del edificio de la heredad Madre de Dios, propiedad de esta casa en la campiña sevillana. También trazó y construyó el aljibe de la casa profesa. Sobrestante de los edificios y maestro de obras del colegio de Granada en 1603, regresó a la casa profesa de Sevilla, donde estaba (1606) como arquitecto y acompañante. Según Antonio de *Solís, también había trabajado en las obras de los colegios de Marchena y Córdoba y emitió su dictamen pericial en las consultas que le dirigían de fuera de la CJ sobre otros templos y edificios. Falto ya de fuerzas, ejerció el oficio de limosnero durante sus últimos quince años de vida.

Su necrologio señalaba, además de su virtud, su «grande ingenio en traças y arquitectura, en cuya sciencia fue muy aventajado» y afirmaba que, antes de su admisión en la CJ, otras órdenes religiosas le habían propuesto hacerle maestro mayor de sus obras.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 8 25* f55; *Hisp 47/1*; *Hist Soc 45*. f52. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967) 136-138. SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 3.ª, n. 90. SOLÍS, «Los dos Espejos», espejo 1, imagen 64.

F. GARCÍA GUTIÉRREZ / F. B. MEDINA

CARVALHAL, Jorge de. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1549, Viseu, Portugal; m. 5 mayo 1592, Ikitsuki (Nagasaki), Japón.

E. 14 mayo 1567, Coímbra, Portugal; o. c. 1577, Coímbra.

Era hijo de Simão Carvalhal e Isabel Alvres; se sabe poco de su vida antes de entrar en la CJ. Tras estudiar filosofía y dos años de teología, enseñó humanidades dos cursos. Ordenado de sacerdote zarpó para la misión de Japón el 24 marzo 1578 y en Goa (India) fue maestro de novicios, consultor y vicerrector. Dejó Goa el 26 abril 1582 y pasados los vientos favorables llegó en agosto a *Macao, por lo que tuvo que esperar hasta el año siguiente para pasar a Japón. Por fin llegó el 25 julio 1583 a la misión después de un viaje de sólo once días. Tras unos meses en Ōmura fue vicerrector (1584) interino del colegio de Funai (Ōita). Trabajó en el señorío de Bungo hasta 1588. En enero 1589 pasó a las islas de Hirado, donde estuvo sus últimos tres años de vida. Según António *Cardim, le envenenaron en la isla de Ikitsuki, como a otros varios de sus compañeros jesuitas.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I, 47*; *JapSin 9 II, 10 I, 51, 113*; *Lus 43*.

BIBLIOGRAFÍA: CARDIM, *Fasciculus* 27-28. *DocInd* 11:876. *MonJap* 1:123, 1147. OBARA, *Kirishitan Bunko* 376. SCHÜTTE 889. VALIGNANO, *Sumario* 426.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CARVALHO, André de. Víctima de la violencia.

N. 1529, Alcazarquivir, Marruecos; m. 3 mayo 1563, cerca de Tánger, Marruecos;

E. 1548, Goa, India; o. 1559, Coímbra, Portugal.

Descendiente de familia noble, su padre, Pedro Álvares de Carvalho, fue capitán de la plaza de Alcazarquivir. Tras una estancia en la corte, C zarpó (1548) de Lisboa para la India, con su hermano Gil, y entró en la CJ. Por su falta de salud, Francisco *Javier le hizo volver a Portugal, con una carta de recomendación (Goa, 27 marzo 1552) en la que decía

que «de él no puedo escribir otra cosa que mucha virtud». Estudió *casos en el colegio de Coímbra. Era confesor en el colegio de Évora, cuando, a petición de su hermano Rui, capitán de la plaza de Mazagão, fue enviado (mayo 1562) a la plaza, sitiada por los moros. Logró reconciliar a sus dos hermanos Rui y Álvaro, que estaban desavenidos. Levantado el cerco, quiso visitar a otro hermano suyo, Bernardino, capitán en Tánger. En el viaje, su nave fue capturada por los turcos, y C y los demás portugueses, hechos prisioneros. En cuanto llegó la noticia a Lisboa, la reina Catalina envió 2.500 cruzados para su rescate, pero C destinó el dinero para liberar a Aires de Saldanha, un joven noble de Santarém. Cuando se estaban tomando nuevas medidas para su liberación, fue bárbaramente muerto en una emboscada en los alrededores de Tánger. Autores, como Barbosa Machado y Carlos *Sommervogel, le atribuyen una «Relação do Cerco de Mazagão», cuyo manuscrito se conservaba en el colegio de Coímbra.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1:823; 2:632. Machado, 1:139s. Mendonça, A., Gavy de, *Historia do famoso cerco de Mazagão* (Lisboa, ²1890). Nadal 1:689s, 697, 702; 2:326. Rodrigues I/1:466s. Schurhammer, *Javier* 3:425-427.

J. Vaz de Carvalho

CARVALHO, Diogo. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1578, Coímbra, Portugal; m. 22 febrero 1624, Sendai (Miyagi), Japón.

E. 14 noviembre 1594, Coímbra; o. 1608, Macao, China; ú.v. 5 agosto 1617, Nagasaki, Japón.

Estudiaba filosofía cuando fue enviado a la misión del Oriente. Zarpó de Lisboa con otros diecinueve jesuitas en las naos *São Valentim* y *São João*. Tras unos meses en Goa (India), seguramente acabado su segundo año de filosofía, pasó (1601) a Macao, donde cursó el tercero y otros tres de teología y, luego, enseñó latín y se ocupó en la predicación unos seis meses. Llegado a Japón el 29 junio 1609, estudió el japonés un curso y misionó en Amakusa dos años. Trasladado (1612) a la zona de Miyako (Kyōto), siguió trabajando hasta los primeros meses de 1614, cuando la persecución de Tokugawa Ieyasu apuntaba a la expulsión de los misioneros y a la erradicación del catolicismo en Japón. Atendió en Nagasaki y sus alrededores a las comunidades cristianas hasta noviembre, mes en que la mayoría de los misioneros fue expulsada a Macao y Manila.

C partió (6 enero 1615) de Macao con Francesco *Buzomi y los HH. António *Dias, *Tsuchimochi José y *Saitō Paulo para empezar una misión entre los residentes y emigrados japoneses de Cochinchina (Vietnam) y llegó a Turan (hoy Da Nang) el 18 enero. Para la fiesta de Resurrección ya tenían edificada una capilla y celebraron los primeros bautismos. C fue entonces a Faifo (actual Hoi An) y, de vuelta (1616) en Macao, pasó disfrazado a Japón. Cuidó un año de los cristianos perseguidos en la región de Ōmura y partió, luego, a Dewa, Ōshū e Iwashiro, una amplísima extensión del extremo septentrional de la isla mayor, donde el único jesuita, Girolamo *De Angelis era un misionero itinerante. C recorrió sin cesar esas regiones teniendo como centro las cristiandades de Akita (fundada por él) y Sendai. Visitó tres veces a los cristianos desterrados en Tsugaru, y pasó en 1620 a la isla de Ezo (Hokkaidō), donde celebró la primera misa en la historia de la isla el 5 agosto 1620. En sus cartas, que pasaron pronto a Europa, describió sus visitas a la tierra de los aborígenes *ainu* y su geografía, con lo que ayudó a perfeccionar la cartografía del Oriente, visto desde Europa. Según los catálogos, C fue superior de la misión de Japón septentrional al menos desde 1623. El 8 febrero 1624 le apresaron en Oroshie, no lejos de Mizusawa, y partió de esta aldea el 10 para llegar a Sendai el 17, a pesar de ser camino de tres días en circunstancias normales. El 18, sufrió por primera vez el tormento del agua helada en el río Hirose, al pie de la fortaleza del daimyō Date Masamune, y otra vez el 22, desde las diez de la mañana hasta poco antes de la media noche. Del río le sacaron ya muerto.

C, además de ser un gran misionero, muy audaz en medio de la implacable persecución, tenía un carácter manso y afable. Su buen humor se refleja en el nombre que eligió para hacerse pasar por minero en sus incesantes viajes: Gorōemon de Chūgoku, como C mismo explicaba a un cristiano: «como el mundo es redondo, de cualquier reino o lugar que sea, siempre será el reino y lugar del medio, que es lo que significa la palabra Chūgoku» (*JapSin 60* 426v). Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 31, 34-36, 38, 60*; *Lus. 44 I*. BRAH: *Jesuitas leg. 21-22*.

BIBLIOGRAFÍA: Boero, *Relazione* 107-110. Cardim, *Batalhas*, 177. Cieslik, H., *Hoppo Tankenki* (Tokyo, 1962). Íd., «Father Diego Carvalho, a Sendai Martyr» *Missionary Bulletin* 9 (1955) 662-669, 730-737. Franco, *Imagem Coimbra* 1:122. *MonIap* 1:1148. Schütte 889. Teixeira, *Macau e a sua diocese*. Testore, C., *B. Diego Carvalho, S.J.* (Venecia, 1939). *Varones ilustres* ²1:417-419. *Verbo* 6:1433. *BS* 3:889-890. *DHGE* 11:1243. *LTK* 2:960.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CARVALHO, Inácio. Profesor, escritor.

N. 1636, Montemor-o-Novo (Alentejo), Portugal; m. 13 diciembre 1682, Évora, Portugal.

E. 24 diciembre 1651, Évora; o. c. 1665, Évora; ú.v. 15 agosto 1673, Évora.

Era estudiante de primero de filosofía en la Universidad de Évora cuando entró en la CJ. Completada la filosofía (1655-1659) en Évora, enseñó humanidades y retórica (1659-1665) en los colegios de Funchal (Madeira), de Sto. Antão de Lisboa y de Évora. Cursó la teología (1665-1669) en Évora, donde enseñó (1670-1674) filosofía y Sgda. Escritura. Desempeñó algunos años el cargo de prefecto de estudios, y se doctoró en teología el 16 abril 1679. Publicó su compendio de lógica Conimbricense, usado normalmente en las clases. Por razón del título los jesuitas del Colégio das Artes de Coímbra le disputaron el derecho de editar la obra, pero sin éxito.

OBRAS: *Compendium Logicae Conimbricensis* (Évora, 1677).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 867s. ÍD., *Ano Santo* 739. PEREIRA GOMES, *Évora* 383-387. SOMMERVOGEL 2:789. VAZ, J., «Jesuítas portugueses com obras filosóficas impressas nos séc. XVI-XVIII», *RPF* 47 (1991) 651-159 [652s]. *Verbo* 4:1259.

J. VAZ DE CARVALHO

CARVALHO, Miguel. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1579, Braga, Portugal; m. 25 agosto 1624, Ōmura, Japón.

E. 30 agosto 1597, Coímbra, Portugal; o. 1607/1608, Goa, India; ú.v. 26 abril 1615, Goa.

De familia acomodada, estudió latín y retórica en el colegio jesuita de Braga. Terminó su noviciado en Campolide (Lisboa) y estudió tres años de Artes en Coímbra. Enviado a la misión de la India, zarpó de Lisboa (25 marzo 1602) en la nave *S. Roque*, junto con otros cincuenta y siete jesuitas, con Alberto *Laerzio como superior. En Goa, enseñó gramática tres cursos y estudió (1604-1608) teología mientras seguía su docencia. Desde 1609, enseñó teología un año en Goa, dos en Cochín y otros cuatro de nuevo en Goa, ocupado a la vez en los ministerios, y pasó a Bassein como predicador, hasta abril 1619. Con el P. Gabriel de *Matos marchó a Macao ese año. Corsarios ingleses persiguieron su nave frente a la costa china y el capitán decidió tocar fondo en naufragio voluntario. Los jesuitas perdieron todo su equipaje y tuvieron que seguir por tierra hasta Macao, donde C trabajó como sacerdote mientras comenzaba el estudio del japonés. Reclamado por la *Inquisición de Goa, juzgó que los cargos eran infundados y, además, siendo miembro de la provincia japonesa, no estaba sujeto a la jurisdicción goana sino al obispado de Japón, y bajo pretexto de enfermedad se excusó de volver a Goa.

Fue (agosto 1621) a Manila, disfrazado de soldado, y a Nagasaki, donde los funcionarios no pusieron objeción, y C se albergó en la casa de un portugués, haciéndose pasar por su sobrino. Poco después, fue enviado a los cristianos de Amakusa, para cuidar de la cristiandad de Shiki e islas adyacentes, en total siete u ocho mil almas. Al mismo tiempo pulía la lengua japonesa. A mediados de 1623, se presentó espontáneamente como jesuita a los perseguidores. Los gobernadores de Terazawa Masanari, apóstata y representante oficial del gobierno de Edo (Tōkyō), prefirieron soslayar la causa y dejarle libre. Los cristianos le llevaron ante el provincial y este trató por cuatro días de hacerle desistir de su intento de entrega a las autoridades. Le envió a una pequeña aldea, cerca de Nagasaki, donde C se entrevistó con el procurador Manuel Borges, quien le llamó para discutir su propósito. Borges le llevó consigo a su escondite de Nagasaki y luego le despidió para que ejerciese el apostolado con los cristianos de Ōmura. Sus acompañantes le desembarcaron en la costa, casi al pie del castillo del tono. Pocos días después le hicieron prisionero, le llevaron a una casa privada y luego a la cárcel, donde encontró a Pedro Vázquez O.P., Luis Sotelo y Luis Sasada, ambos O.F.M., y al terciario de la misma orden Luis Baba, catequista. Era el 21 julio 1623. En la prisión permaneció trece meses, enfermo como sus demás compañeros, y el 25 agosto 1624 fue quemado vivo en Hoko, adonde le habían llevado por mar. Desde la cárcel escribió varias cartas a sus compañeros jesuitas; al viceprovincial le explicaba cómo fue apresado al ser descubierto por un espía pese a haber cambiado de lugar para evitarlo. Con todo, sus compañeros sabían su propósito de entregarse, y analizaron la motivación de C para buscar el martirio por sí mismo, a pesar de ser perito en teología moral; concluyeron que quiso borrar la mancha que creía haber caído sobre sí y sobre la CJ, cuando le reclamó el Santo Oficio de Goa. Fue beatificado el 7 julio 1867.

OBRAS: [Cartas], ARSI *JapSin 34-1*.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:890s. CARDIM, *Fasciculus* n. 38. CASIMIRO, A., *Uma glória bracarense* (Braga, 1933). *DHGE* 11:1243s. FRANCO, *Imagem Lisboa* 353-365. POLGÁR 3/1:464. *MonJap* 1:1148. SCHÜTTE 889. STREIT 5:986, 1020. TYLENDA 274-276. *Verbo* 13:684s.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CARVALHO, Sebastião José de. POMBAL (marqués de). Adversario de la CJ.

N. 13 mayo 1699, Lisboa, Portugal; m. 8 mayo 1782, Pombal, Portugal.

De la pequeña nobleza portuguesa, comenzó su vida pública en la corte de Londres (1738-1744), donde nada hacía presagiar su futura obsesión contra los jesuitas, cuya obra misionera en el Brasil elogiaba. Durante su estancia (1745-1749) en la legación austriaca de Portugal en Viena, se imbuyó de las ideas del despotismo ilustrado. Desde Viena se carteó con tres jesuitas: José Moreira, Josef Ritter (confesor de la reina) y sobre todo Giovanni Battista *Carbone, muy estimado por Juan V. Éstos lo defendieron en su poco lograda misión en Austria y parece que Moreira patrocinó, ante José I, la entrada de C como ministro. En 1751, ya ministro de Negocios Extranjeros y de Guerra, C eligió a los jesuitas para abrir la misión del Javari, afluente del Amazonas. Pero pronto comenzó a mostrar su animosidad contra ellos, en ocasión de la ejecución del *Tratado de Límites (1750), que fijaba las fronteras de las posesiones portuguesas y españolas en América. En virtud de este tratado, casi 30.000 indios de siete *reducciones de la orilla izquierda del río Paraguay, cedidas a Portugal, debían trasladarse a otras tierras españolas. Los indios se negaron a dejarlas y, al estar armados para defenderse de los *bandeirantes de São Paulo, derrotaron al ejército unido de España y Portugal. La culpa de tal resistencia la atribuyó C a los jesuitas españoles.

Nombrado (1751) gobernador del Marañón y Gran Pará (Brasil) Francisco Xavier Mendonça, hermano de C, debía ejecutar el tratado en el norte del Brasil. Llevaba también instrucciones secretas para poner en libertad a los indios cautivos y quitar a los religiosos —no solo jesuitas— el gobierno temporal de las aldeas. En 1755, se fundó la Compañía del

Gran Pará, a la que se concedió el monopolio del comercio entre el norte del Brasil y Portugal, con lo que se impedía enviar a Europa los productos de las aldeas de los indios. Los jesuitas manifestaron al gobernador las dificultades prácticas y las nefastas consecuencias de tales medidas; al persistir él en aplicarlas, recurrieron directamente al Rey, esperando encontrar en el trono la protección acostumbrada. C interceptó estos recursos, y prohibió que cualquier jesuita volviese a entrar en el palacio real, incluidos los confesores de la familia real, a quienes substituyó.

Al producirse el gran terremoto (1755) de Lisboa, algunos jesuitas, entre otros predicadores, lo atribuyeron a un castigo de Dios. En especial, el misionero del Brasil, Gabriel *Malagrida, publicó el folleto *Juizo da verdadeira causa do Terremoto* (Lisboa, 1756), en el que abundaba en esas ideas. C se enfureció, porque vio en el opúsculo una crítica a su gobierno. Por ello, desterró a Malagrida a Setúbal, a 30 kms. de Lisboa. En 1757, se publicó la *Relação abreviada*, generalmente atribuida a C, que era un ataque violento a los jesuitas: se les acusaba de hacer guerra a los reyes de Portugal y de España por medio de los indios, de practicar el comercio contra su profesión religiosa, y de ser incorregibles. C la hizo traducir al latín, español, francés, italiano y alemán, y la propagó profusamente por toda Europa. El libro causó gran impresión, pues las acusaciones tenían apariencia de verdad, que los jesuitas portugueses ni podían aclarar en su país ni en el extranjero, al ser intervenida su correspondencia.

El 23 febrero 1757, brotó un motín en Oporto contra la recién creada Compañía de la Agricultura de las Viñas del Alto Duero, a la que se le concedió vender los vinos en la ciudad, en perjucio de sus comerciantes. Para el juicio de los amotinados, C nombró jueces de su confianza, que acabó con una sentencia muy severa. Nada se dijo, ni en el proceso ni en la sentencia, sobre los jesuitas; pero, al poco tiempo, un padre del colegio de Oporto, en una conversación, comparó la sentencia con la dada hacía casi un siglo, cuando, en un caso similar, los amotinados habían recibido penas mucho más leves. Al conocer C este comentario, inculpó a los jesuitas en general de haber dicho previamente a los amotinados que no correrían graves riesgos, y por ello de haberlos incitado a rebelión. La sentencia fue enviada el Papa, aunque C, consciente de la debilidad de ésta y de otras acusaciones suyas, encargó a su embajador en Roma, Francisco Xavier Almada, primo suyo, que las quejas contra los jesuitas se hicieran en términos genéricos. La Santa Sede pidió, repetidas veces, que le fuesen presentadas pruebas concretas del mal proceder de los jesuitas, pero nunca lo logró. Presionado insistentemente por C, Benedicto XIV, poco antes de morir, por el breve *In specula* (1 abril 1758), nombró visitador y reformador de la CJ en Portugal y sus dominios al cardenal Francisco Saldanha, hechura de C, gracias al cual acababa de ser creado cardenal. El breve decía que se tomaba tal medida debido a las quejas del Rey de Portugal y en especial a las contenidas en la *Relação* entregada al Papa y los cardenales. Se encargaba a Saldanha recoger las pruebas y enviarlas al Papa para que este decidiera. Juntamente se le daban unas Instrucciones secretas en que, de alguna forma, le reducían los poderes y le recomendaban que no diera crédito sólo a las acusaciones del gobierno. El 5 mayo, el cardenal hizo notificar el breve a los jesuitas por medio de un juez, que se presentó en la casa profesa de Lisboa con una fuerte escolta militar, persuadido de que se opondrían. Estos, con todo, aceptaron el breve sumisamente. Sorprendido el juez, lo refirió al cardenal, quien, sin ninguna investigación, y, contra lo ordenado, promulgó, diez días después, un decreto en que condenaba indiscriminadamente a los jesuitas, sobre todo por ejercer el comercio, y mandaba, bajo pena de excomunión, que cesasen en esa práctica. En consecuencia, se les embargaron los bienes y se vendieron, incluidas las provisiones para el sustento diario, en subasta pública.

La orden se extendió al resto del país y a los dominios de ultramar. Saldanha delegó en el arzobispo de Bahía (Brasil) que procediese a la confiscación. Pero antes de hacerlo, el prelado inquirió de ochenta personas principales, que declararon conocer bien a los jesuitas, quienes procedían con edificación y nunca habían hecho comercio. Al recusar el arzobispo la confiscación, se le impuso la dimisión de la diócesis, y tuvo que entregar el gobierno al cabildo, que eligió, por orden de C, un vicario capitular. El 7 junio, C le exigió al cardenal patriarca de Lisboa, José Manuel da Câmara, que retirase las facultades de confesar y predicar a los jesuitas sacerdotes (había entonces en el patriarcado una casa profesa, cinco colegios, dos noviciados y cuatro casas menores jesuitas), a lo que respondió el cardenal que no tenía nada contra ellos que mereciese tal medida y que, además, la constitución *Superna* de Clemente X prohibía a los obispos quitar las facultades a una comunidad entera. Con todo, C siguió insistiendo, incluso amenazando a la familia del cardenal, hasta que éste cedió y firmó el decreto. Impreso esa misma noche, se fijó a la mañana siguiente en las iglesias de Lisboa, sin que se le hubiese notificado a los jesuitas previamente. El cardenal, apesadumbrado por su debilidad, se retiró de la ciudad a una casa de su familia y murió el 9 julio siguiente; le sucedió Saldanha.

Los demás obispos, en cuyas diócesis había casas jesuitas, promulgaron decretos similares. El P. General Lorenzo Ricci presentó (31 julio) al nuevo papa, Clemente XIII, un memorial, en el que con términos moderados se quejaba del modo de proceder de los dos cardenales. Airado, C mandó imprimir una respuesta violenta para justificar la actuación de los dos purpurados.

El 3 septiembre 1758, ocurrió el atentado contra el Rey, del que resultó herido. El principal acusado, el duque de Aveiro, por temor al tormento, para exculparse, inculpó a varios hidalgos que el tribunal, presidido por C, vería con gusto condenar y que, de hecho, fueron ejecutados; asimismo mencionó como cómplices morales a cuatro jesuitas. Inmediatamente, sin más pruebas, el provincial y otros nueve pa-

dres fueron encarcelados y condenados. Por carta real del 19 enero 1759, los jesuitas fueron acusados de conspirar contra la vida del monarca, a más de muchos otros crímenes, así como de defender doctrinas perniciosas. Los jesuitas deberían considerarse presos en sus casas. Además, se expidió una circular a los obispos del reino, para que previniesen a sus feligreses contra los jesuitas y sus «errores impíos y sediciosos», cuyo sumario se les enviaba. El 20 abril, en carta a Clemente XIII, sin duda redactada por C, como las precedentes, el Rey acusaba a los jesuitas en general, los declaraba incorregibles y, por ello, mandaba cortar toda relación con ellos. Se aludía ya además a su futura expulsión de los dominios portugueses. Asimismo, el embajador de Portugal entregó al Papa un extenso memorial, en el que se exponían las acusaciones precedentes y adjuntaba una petición para que fueran juzgados en los tribunales reales. El 28 junio, se prohibió a los jesuitas enseñar en los dominios portugueses. Todos los libros escolares usados en las escuelas jesuitas fueron mandados quemar. Por fin, en el aniversario del atentado, se promulgó (1759) la ley, que declaraba a los jesuitas «desnaturalizados, proscritos y exterminados» en todos los dominios portugueses. Los considerados más culpables fueron encarcelados, los otros, más de 1.000, fueron desterrados a Civitavecchia, en los Estados Pontificios.

El 14 julio 1760, se celebró el matrimonio de la princesa Maria. El nuncio no fue invitado como los demás embajadores, por lo que no iluminó las ventanas de la Nunciatura. C se sirvió de este pretexto para mandarlo salir del país y romper las relaciones con Roma. La verdadera razón era que el nuncio y el Papa se habían opuesto a la política antijesuita de C.

Uno de los jesuitas presos era el mencionado Malagrida, quien, mal de salud, empezó a dar señales de alienación mental; incluso compuso un tratado sobre la venida del anti-Cristo. En cuanto C supo de estos escritos, lo denunció a la *Inquisición, exigiendo su condena como hereje. Por negarse a ello, el inquisidor general, José de Bragança, fue depuesto y substituido por Paulo de Carvalho, hermano de C. Pese a que Malagrida declaraba no haber errado en materia de fe, pero que, en todo caso, se retractaba totalmente, se le condenó como hereje relapso y, en solemne auto de fe en Lisboa y presidido por C, se le ahorcó, humillando así a la CJ, expulsada dos años antes, en uno de sus hijos más venerados.

La campaña antijesuita continuó aun después de la expulsión. Se publicó la obra *Dedução chronológica e analytica* (3 vols., el último de ellos de *Provas*; 1765-1766), bajo el nombre de José de Seabra da Silva, quien, más tarde, negó su paternidad; se piensa que C era su autor, aunque con colaboradores; incluso existe el manuscrito definitivo de la obra, con correcciones del propio puño de C. Con ella se quería probar que hasta la llegada de los jesuitas (1540), Portugal había sido un país próspero y feliz, y que desde entonces era una nación decadente e infeliz; se tradujo al latín, francés e italiano, y se difundió por Europa. Asimismo, el *Compêndio histórico* (1772) buscaba probar que, desde la misma fecha, los estudios en Portugal, en concreto en la universidad de Coímbra, entraron en decadencia, debido a los mismos jesuitas. Se publicaron ocho opúsculos más para denunciar los extravíos teológicos y morales de los jesuitas. C reclutó también a extranjeros, sobre todo franceses, a quienes pagaba regiamente, para que escribiesen contra la CJ. Esta literatura calumniosa se divulgó mucho por Europa en traducciones y resúmenes, no sólo para difamar a la CJ, sino para que Francia y España expulsasen a sus jesuitas, como sucedió respectivamente en 1762 y 1767.

Pero C quería además la extinción de la orden por el Papa, y procuró que las cortes de París y Madrid también exigiesen la supresión. Hizo llegar abundantes escritos antijesuitas al Papa, cardenales y otros miembros influyentes de la Curia. Presentó diversas instancias al Papa en este sentido, y ofreció regios presentes a los cardenales que parecían menos afectos a los jesuitas. Clemente XIII, con todo, se mantuvo firme; más aún, promulgó (7 enero 1765) la bula *Apostolicum pascendi*, que confirmaba y elogiaba el instituto de la CJ y sus obras apostólicas. Algunos ejemplares de esta bula, junto con la versión española, entraron en Portugal. C respondió con una ley que acusaba al breve (así llamaba a la bula) de ocultación y falsedad, y como tal, nulo en los dominios portugueses; mandó recoger los ejemplares y prohibió bajo graves penas tenerlos. Como el Pontífice no cedía, C propuso a las cortes de París y Madrid que sus ejércitos y los de Portugal invadiesen los Estados Pontificios y obligasen al Papa a suprimir la CJ; y si se negase, incluso deponerlo. El embajador francés en Lisboa juzgó que el plan era arriesgado e inútil, pues el Papa era viejo, enfermo y moriría pronto. España tampoco mostró entusiasmo por el plan. De hecho, Clemente XIII falleció el 2 febrero 1769, y en seguida las tres potencias acordaron exigir la elección de un papa que diese garantía de suprimir a la CJ. Dada la ruptura de relaciones con Roma, no había en ella embajador de Portugal; pero, previéndose ya la muerte del Papa, el antiguo embajador, Almada, había sido enviado a Génova, para personarse en Roma al ocurrir ésta. Llevaba minuciosas instrucciones de C para que fuese elegido un papa favorable a la extinción, que Almada procuró ejecutar de acuerdo con el embajador español, José *Moñino, convertido en impulsor de los planes. Elegido Clemente XIV, que había dado esperanzas de suprimir la CJ, C (marqués de Pombal desde 1770) tomó la iniciativa de restablecer las relaciones diplomáticas, con Almada como embajador en Roma. Pero, aunque Almada insistía ante el Papa para que la suprimiese, éste difería la decisión, lo que exasperaba a C. Cuando, por fin, Clemente XIV firmó (21 julio 1773) el breve *Dominus ac Redemptor* de *supresión, fue grande el regocijo de C. Hizo traducirlo al portugués, lo mandó fijar en las puertas de las iglesias y prescribió que en todas partes se festejase con un *Te Deum*. Pero ni aún entonces cesó su lucha contra los jesuitas. Al morir Clemente XIV (23 noviembre 1774), C trató con Madrid so-

bre el nuevo Papa. Instruyó a Almada para que, colaborando con otras cortes europeas, fuesen excluidos del papado los cardenales que pudiesen restaurar la Orden. Así pues, Almada, con el embajador español, entregó un memorial al decano del Sagrado Colegio, cardenal Giovanni Francesco Albani, para que lo comunicara a los cardenales, en el que amenazaba con usar el veto, e incluso aludía a la posibilidad de que los principales Estados católicos no reconociesen un papa que restaurase la CJ. Ambos dieron los nombres de los que, por afectos a los ex jesuitas, debían excluirse del papado. Al empezar a converger los votos en el cardenal Gianangelo Braschi, uno de los excluidos, los embajadores español y portugués juzgaron que daba las suficientes garantías, y retiraron la oposición previa; por lo que fue elegido y tomó el nombre de Pío VI.

La muerte de José I (23 febrero 1777) provocó la caída del prepotente ministro. La nueva reina, María, destituyó a C y lo desterró a Pombal, mientras que, siguiendo los últimos deseos de su padre, mandó poner en libertad a unos 800 presos, entre ellos cincuenta y nueve jesuitas. La mayoría ya había muerto por edad y los malos tratos, y sólo unos pocos extranjeros habían sido liberados antes, a instancias de sus respectivos gobiernos.

FUENTES: *Relação abreviada da Republica, que os Religiosos Jesuitas das Provincias de Portugal e de Hespanha estabelecerão nos Dominios Ultramarinos..* (Lisboa, 1757. Trads.). *Compendio Historico do estado da Universidade de Coimbra no tempo da invasão dos denominados Jesuitas, e dos estragos feitos* (Lisboa, 1772). Caeiro, J., *De exilio Provinciae Lusitanae S.I.* (trad. pont. 1991-1997). *De exilio Provinciarum Transmarinarum Assistentiae Lusitanae S.I.* (Bahia, 1936). Eckart, A., *Memórias de um jesuíta prisioneiro de Pombal* (Braga-São Paulo, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: Azevedo, J. L. de, *O Marquês de Pombal e a sua época* (Lisboa, [2]1922). *Como interpretar Pombal?* (Lisboa, 1983). *DHP* 3:415-423. Duhr, B., *Pombal, Sein Charakter und seine Politik* (Friburgo, 1891). Íd., *Jesuitenfabeln* 968. Ferrão, A., *O Marquês de Pombal e a expulsão dos jesuítas* (Coímbra, 1932: cf. F. Rodrigues, en *Brotéria* 17 [1933] 10-25, 198-207). Ferraz, A. S., «Aversão de Pombal aos jesuítas. A propósito de um Roteiro», *Brotéria* 122 (1986) 527-539. Koch 1449-1452. Lopes, A., «S.J. de Carvalho e Melo escreve a jesuítas: mais de 60 cartas [1745-1750]», *Brotéria* 128 (1989) 547-554. Machado, J. T. Montalvão, *Quem livrou Pombal da pena de morte* (Lisboa, 1979). *O Marquês de Pombal e o seu tempo*, 2 v. (Coímbra, 1982-1983). Martins, M. P. de Abreu Rocha, *O Marquês de Pombal, pupilo dos Jesuítas* (Lisboa, 1924). *Pombal revisitado*, 2 v. (Lisboa, 1984). Sommervogel 11:1180-1211. *Verbo* 15:483-487.

A. Leite

CARVALHO, Valentim. Superior, vicario episcopal.

N. c. 1559 Lisboa, Portugal; m. 1631, India.

E. 1 enero 1577 (4 diciembre 1576), Évora, Portugal; o. c. 1590; ú.v. 14 enero 1596, Macao, China.

Fue alumno de los jesuitas en Lisboa antes de entrar en la CJ. Durante sus siete u ocho años (probablemente 1582-1590) en Coímbra, enseñó gramática y humanidades en el Colégio das Artes, y al mismo tiempo hizo dos años de teología en el Colégio de Jesus. En 1590, empezó su docencia de filosofía en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa hasta poco antes de su partida de Lisboa (30 marzo 1594) para el oriente. Acompañó al obispo Luís *Cerqueira y llegó a Macao el 7 agosto 1595. Siendo secretario del obispo, enseñó teología y fue prefecto de estudios del colegio de Macao hasta su marcha al Japón, adonde llegó el 5 agosto 1598 con Cerqueira, poco más de un mes antes de la muerte de Toyotomi Hideyoshi. En septiembre, tomó parte en la consulta que convocó Cerqueira sobre la esclavitud, en la que, además, se juzgó ilegal la invasión de Corea. En noviembre, asistió al sínodo diocesano tenido en Nagasaki y en 1599, junto con Cerqueira y el visitador Alessandro *Valignano, se retiró a las islas de Amakusa por la inseguridad de la transición política. En agosto 1600 volvió con Cerqueira a Nagasaki y por mandato del nuevo viceprovincial, Francesco *Pasio, escribió (febrero 1601) un suplemento a la carta annua y, pocos días después, la llevó a Macao, donde fue rector (1601-1608) del colegio. Volvió a Japón en mayo 1609 y desde septiembre 1611 fue provincial de la provincia de Japón, que gozaba de aparente calma. En 1612, tuvo que afrontar la persecución de Tokugawa Hidetada, que desde su nueva capital Edo (Tōkyō), se expandió por otras zonas, en especial por Arima, y culminó con el edicto definitivo de expulsión de Hidetada en 1614, refrendado por su padre Tokugawa Ieyasu.

En noviembre, C zarpó con los jesuitas expulsados a Manila (Filipinas) y Macao sin poder realizar su plan de cambiar de nave en alta mar para volver a escondidas a tierra. Llegado a Macao como provincial en el destierro, envió (1615) a varios jesuitas disfrazados a Japón. Este mismo año comenzó la misión japonesa en Cochinchina (Vietnam) y, en 1616, en Camboya, al principio para atender a los cristianos japoneses huidos o establecidos allí antes de la persecución. Acabado su mandato (septiembre 1617), el visitador Francisco *Vieira le hizo continuar hasta recibir de Japón la confirmación del nombramiento del nuevo provincial, Mateus de *Couros. C siguió en Macao hasta fines de 1625, y fue a la India para asistir a la Congregación Provincial IV (1626) en Goa.

La figura de C aparece bastante discutida en los documentos. Muerto Cerqueira (16 febrero 1614), fue elegido vicario episcopal y administrador de la diócesis, pero varios sacerdotes diocesanos, unidos a los franciscanos, le rehusaron la obediencia y, nombrando por su cuenta a fray Pedro Bautista O.F.M. como vicario, publicaron proclamas entre los cristianos prohibiendo acatar a C. La intervención del primado de la India (Goa) y del arzobispo de Manila resolvió el cisma, al confirmarse la elección de C (20 marzo 1616). Por su parte, la Santa Sede decretó que, en el futuro, el provincial jesuita de Japón sería ipso facto administrador apostólico en caso de sede vacante. Se le tachó también de imprudente, por construir grandes edificios en Japón y Macao, a pesar de la precaria situación financiera y de los peligros previos a la expulsión. Su despido de

algunos *dōjuku causó la desbandada de otros y revuelo entre los jesuitas. Respecto a la misión china, tampoco se vio bien su prohibición del apostolado científico de los misioneros de Nanjing/Nankín y Beijing/Pekín. Quejas privadas dicen que «no contentaba por ser seco para los de fuera y de casa, y muy sobre sí, y con todos quiebra, con bispos y capitanes» y que «como los japones saben que no tiene afección a esta su nación, no le tienen amor ni devoción» (Juan B. de Baeza, Nagasaki 7 marzo 1618 [*JapSin. 34* 59]). No obstante estas y otras críticas, incluso acusaciones contra su fidelidad al voto de castidad que se probaron falsas, C terminó su superiorato, en circunstancias muy difíciles, con un saldo positivo indudable.

FUENTES: ARSI: *JapSin 13 I, 14 I-II, 15 I-II, 16 I-II, 17, 18 I, 20, 21 II-III, 25, 35, 37, 45 I, 54, 58, 59, 121, 161 I; Lus. 2, 39, 43, 44 I, 72; Hist. Soc. 45, 62; Congr. 60; Goa 14*. APT: *C-286*. BM: *Add. Mss. 9856, 9859, 9860*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-59*. BRAH: *Jes. Leg. 22; Jes. 9/2265, 2666*.

BIBLIOGRAFÍA: Barbosa 3:751. Dehergne 47-48. Franco, *Imagem Évora* 881. Franco, *Sinopsis* 161. Magnino, L., *Pontificia Nipponica* 2 v. (Roma, 1947-1948) 1:86. *MonJap* 1:1149-1150. Pagès, L., *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon* 2 v. (París, 1869-1870), ver índice. Schütte 889. Streit 5:986, 1020. Sommervogel 2:791-792; 8:2000. *Verbo* 4:1266-1267. *DHGE* 11:1244.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CARY-ELWES, Cuthbert. Misionero, operario.

N. 1 octubre 1867, Boulogne (Paso de Calais), Francia; m. 22 agosto 1945, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1887, Roehampton (Londres); o. 22 julio 1900, Londres; ú.v. 2 febrero 1905, Georgetown, Guyana.

Se educó en Downside y en Stonyhurst College (Inglaterra) antes de entrar en la CJ. Después, cursó la filosofía (1890-1893) en St. Mary's Hall, Stonyhurst, y la teología en la isla de Jersey (1897-1899) y en Lyón (Francia) (1899-1901). Deseaba misionar y morir mártir en China, pero fue enviado (1904) a la Guayana inglesa (Guyana), y se estableció en Morazhanna, junto a la frontera de Venezuela. En noviembre 1909, se adentró por el río Takutú, hasta la misma frontera del Brasil, haciendo largas caminatas, pasando días sin comer y expuesto a la malaria. Viviendo la mayor parte de su tiempo con los indios, llegó a conocer sus lenguas, costumbres y necesidades; escribió gramáticas (manuscritas) de las lenguas makushi y del wapishana. Llamado «el Padrecito» por los indios, era respetado y amado por ellos, que lo acogían en todas partes y recibían sus enseñanzas como «palabra de Dios». Una seria enfermedad lo obligó a volver a Inglaterra (1923), donde, hasta su muerte, se dedicó a predicar retiros y misiones parroquiales, a enseñar el catecismo, visitar los hospitales, y a ayudar a cuantos podía. Famoso por su originalidad, quienes lo conocieron bien lo estimaban como santo. Su tío Augustus *Law fue también jesuita y misionero en África.

OBRAS: «British Guiana: Missionary Journey into the Interior». *LN* 31 (1911-1912) 477-483, 493-503; 32 (1913-1914) 45-49. *Rupununi Mission. The Story of C. C.-E.*, ed. J. Bridges (Londres, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: Bridges, J., *Men of Faith* (Londres, 1988) 164. *Our Dead* (1944-1945) 3:404-422.

F. O'Donoghue

CASADO (SÁNCHEZ CASADO), José. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1719, Villanueva de Duero (Valladolid), España; m. 22 octubre, 1754, San Ignacio de Pebas (Loreto), Perú.

E. 1738, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1748, España.

Destinado (1751) a las misiones de Mainas (en actual territorio peruano) de la provincia jesuita de Quito, trabajó entre los indios yurimahuas y chayavitas de la región del río Omagua. En 1753, pasó a la difícil reducción de San Ignacio de Pebas, donde además de los pebas, había caumaris, cavachis y yahuas, que hablaban diferentes lenguas. Estableció escuelas de niños y niñas en lengua quechua, que sin ser la de esos grupos, era la más difundida como lengua general desde antiguo. En 1754, fue asesinado por dos caumaris, a uno de los cuales había hecho azotar por vivir amancebado. La carta a Roma anunciando su muerte se cruzó con la del P. General Ignacio Visconti que le concedía hacer los últimos votos (8 diciembre).

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 470-475. Dugout, *Martyrologium*, 44. Jouanen, *Quito*, 2:762.

J. Villalba

CASALICCHIO, Carlo. Escritor, moralista.

N. 26 febrero 1626, Sant'Angelo le Fratte (Potenza), Italia; m. 19 abril 1700, Nápoles, Italia.

E. 7 septiembre 1651, Nápoles; o. antes de 1651; ú.v. 2 febrero 1663, Nápoles.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Asistió incansablemente a los apestados durante una violenta epidemia (1656) en Nápoles. Por treinta y dos años dirigió los cursos de doctrina cristiana en la iglesia Gesù Nuovo de Nápoles, además de predicar misiones populares. Fue rector del colegio e instructor de tercera probación de Massa Lubrense de Nápoles desde 1689 hasta 1692. Publicó varios libros de temas religiosos y morales. El mejor, *L'utile col dolce*, es una colección de 300 relatos moralizantes (más tarde, 400) de grata lectura y estilo popular, que tuvo diez ediciones en noventa años, y se tradujo al alemán (1703). Su *Tuta conscientia*, una obra de *casos de moral, fue puesta (9 febrero 1683) en el Índice de libros prohibidos.

OBRAS: *Gli stimoli al santo timor di Dio* (Nápoles, 1669). *L'utile col dolce* (Nápoles, 1671, [10]1761). *Specchio bellissimo per uso delle spose di Cristo* (Nápoles, 1673). *Tuta conscientia seu theologia moralis* (Nápoles, 1681). *Resolutiones morales electorum casuum conscientiae* (Nápoles, 1686).

BIBLIOGRAFÍA: Belloni, A., *Il seicento* (Milán, 1943) 87-88. Di Francia, L., *Novellistica, 16º-17º secolo* (Milán,

1925) 444-452. MELE, E., «Opere del Gracián e d'altri autori spagnoli fra le mani del P. Casalicchio», *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 82 (1923) 71-86. HURTER[3] 4:597. PAOLILLO, A., «Carlo Casalicchio, S.I.», *Societas* 25 (1976) 5-9. SOMMERVOGEL 2:795-798. *DBI* 21:116-117. *EI* 9:279-280.

M. ZANFREDINI

CASANOVAS CAMPRUBÍ, Ignacio. Escritor espiritual, historiador.

N. 13 agosto 1872, Santpedor (Barcelona), España. m. 22-25 septiembre 1936, Barcelona.

E. 9 octubre 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1903, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1906, Barcelona.

De familia campesina, estudió (1885-1888) en el Seminario de Vic (Barcelona); luego, con la dirección espiritual del P. Jaime *Nonell, del colegio de Manresa, entró en el noviciado de la CJ, donde tuvo por maestro al hagiógrafo Federico *Cervós (más tarde colaborador de Monumenta Historica Societatis Iesu). El rector de Veruela, Juan *Capell (antiguo provincial) lo animó siempre a trabajar en el campo de la cultura catalana católica. Allí cursó humanidades (1890-1893), bajo la dirección de Arturo *Codina y Vicente *Agustí (también futuros colaboradores de MHSI) y primer año de filosofía (1893-1894). Completada la filosofía (1894-1896) en Tortosa, enseñó latín (1896-1899) a los escolares jesuitas en Veruela y tuvo otro año de docencia en el colegio de Barcelona; entonces publicó sus primeros escritos: *Modi et tempora verbi* (Veruela, 1897, ed. privada) y una edición remozada de la obra clásica de Manuel *Álvares, *De institutione grammatica libri tres* (Barcelona, 1900, ed. anónima). C cursó la teología (1900-1904) en Tortosa, donde entre otros profesores tuvo a Juan *Muncunill, Juan B. *Ferreres y Pedro *Vidal e hizo la tercera probación (1904-1905) en Manresa, siendo su instructor Juan Ricart, antiguo misionero de Filipinas y ex provincial.

Destinado al colegio-residencia del Sagrado Corazón de Barcelona, se dedicó (1905-1932) al ministerio de la confesión, predicación (sobre todo, como director de Ejercicios) y a sus escritos apologéticos e históricos. Al principio colaboró en la revista *Razón y Fe*, creada por los jesuitas españoles en 1901, en especial, con artículos sobre la cultura literaria y artística de Cataluña. Como director de la «Acadèmia de llengua catalana» de la *Congregación de San Luis Gonzaga, mantuvo constante relación con la joven generación de escritores y poetas (Josep M. López-Picó, Josep Carner, Jaume Bofill i Mates, Josep M. de Sagarra, Jordi Rubió etc.) y, con los miembros de la dicha academia, organizó la Exposición del libro catalán durante el I Congrés internacional de la llengua catalana en 1906.

Consultor religioso del presidente de la Diputación provincial de Barcelona, y luego de la Mancomunitat de Catalunya, Enric Prat de la Riba, redactó para él un informe moral sobre la licitud de la unión de los políticos de izquierda y de derechas en la «Solidaritat Catalana» (1906), que los llevó al triunfo en las elecciones de 1907. También intervino como mediador entre Prat y el poeta Joan Maragall en la publicación de los comentarios de este último sobre la «Semana Trágica» de Barcelona (1909).

Hombre de confianza del obispo de Vic, Josep Torras i Bages, C le ayudó, con motivo del centenario del nacimiento de Jaime *Balmes, a organizar un Congreso internacional de apologética (Vic, 1908), donde entabló amistad, entre otros, con Paul *Dudon y Jules *Lebreton. De esta conmemoración proceden los dos volúmenes, *Reliquias literarias de Balmes* y *Apologética de Balmes* (1910), y una serie de conferencias apologéticas en Barcelona que tuvieron especial resonancia en los ambientes cultos de la ciudad: *La religió natural* (1907), *Teoria de la revelació* (1908), *El fet de la revelació* y *Transcendència de la revelació* (1910). Al mismo tiempo, los luctuosos sucesos de 1909 le inspiraron *El nostre estat social* (1910), y su trato con las señoras de la aristocracia y de la alta burguesía le llevó a esbozar la *Acción de la mujer en la vida social* (1911).

El nombramiento (1914), como provincial de Aragón, de Ramón *Lloberola, compañero de C desde el seminario de Vic, de tendencia integrista, tanto en lo catalán como en lo social, precisamente cuando acababa el período de reacción católica, movió al nuevo P. General Wlodimiro Ledóchowski, a pedir el parecer de dos representantes del aperturismo cultural y de la tendencia contraria; el elegido por Lloberola para la actitud aperturista fue C, quien redactó (octubre 1918) un amplio memorial latino en defensa de la cultura religiosa en catalán y también lamentando las consecuencias que aquella reacción, tan retrasada, había producido en los ambientes que antes frecuentaban la residencia de Barcelona. El P. General, al fin como polaco de origen, comprendió la situación y aunque en 1929, por encargo de Pío XI, visitó Cataluña ante la nueva actitud hostil a la cultura catalana de la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera, no removió a ninguno de los acusados de separatismo y los defendió en Roma. Escribió, con todo, una carta algo dura y, quizás, poco matizada, que hizo sospechar que las intempestivas intervenciones de Roma (precisamente cuando Alfonso XIII estaba a punto de retirar su confianza a Primo de Rivera) se debieron en parte al P. Ledóchowski, suposición que la documentación del archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede ha venido a destruir.

Desde 1911, los trabajos balmesianos fueron el centro de la vida intelectual de C. En 1921, entró en la Reial Acadèmia de Bones Lletres con un discurso sobre *El vigatanisme de Balmes* (dejo de Vic en su personalidad). En 1924, creó la «Biblioteca Balmes», como una sección del «Foment de Pietat Catalana», en el que, en colaboración con su creador Dr. Eudald Serra, había realizado una amplísima difusión de libros y opúsculos piadosos, bíblicos y litúrgicos. Dicha Biblioteca se inauguró con sus conferencias sobre la Universidad de Cervera, en la que tanta parte había tenido la CJ en el siglo XVIII y donde Balmes había acabado sus estudios teológicos en el XIX; Universidad centrada en *Josep Finestres*, que constituyó el tomo inicial de los *Documents per*

l'història cultural de Catalunya en el segle XVIII (3 vols., 1932-1935); completó la Biblioteca con su órgano científico *Analecta Sacra Tarraconensia*, que aún perdura; con la edición de las *Obras completas* de Balmes (33 vols., 1925-1927) y con las tres series de su *Biblioteca històrica*, en la segunda de las cuales apareció en tres gruesos volúmenes su gran biografía *Balmes: la seva vida, el seu temps, les seves obres*, precisamente el mismo año 1932, en que era disuelta en toda España la CJ.

Durante la supresión, mientras residía (1932-1936) en el instituto Nazareth (creación de una familia muy íntima suya, en auxilio de niños y niñas pobres), C continuó sus ministerios espirituales en la capilla del «Foment de Pietat» y se dedicó a completar sus precedentes publicaciones —como varios escritos de estética, *L'ideal del sacerdot* (1907), *San Alonso Rodríguez* (1917), *L'ànima de santa Teresa de Jesús Infant* (1929) y, sobre todo, su biografía de corte espiritual, *Sant Ignasi de Loyola, fundador de la Companyia de Jesús* (publicada en 1921, cuarto centenario de la llegada del santo a Cataluña)— con una *Biblioteca d'Exercicis* en once volúmenes (1930-1936), obra fundamental.

Sus dos últimos tomos aparecieron el mismo año en que estalló la gran revolución tras el golpe de Estado del 18/19 julio. Para asegurar mejor su vida, sus amigos lo trasladaron (23 julio) del instituto de Nazareth a una casa particular, donde permaneció hasta el 22 septiembre, día en que se lo llevaron unos milicianos. Entre el 22 y el 25, su cadáver fue reconocido por un médico amigo suyo en el depósito del Hospital Clínico de Barcelona. No es posible precisar el día exacto de su muerte.

FUENTES: Archivo P. C. (Barcelona, Balmesiana y Prov. TarrSJ). SEGARRA, J. M.ª DE, *Memòries* (Barcelona, 1964) 346s, 480, 566, 662.

OBRAS: *Obras*, 18 v. (Barcelona, 1943-1958) [bibl. 1:217-227]. *Relíquies literàries*, ed. M. Batllori (Barcelona, 1960). «Correspondencia inédita con el P. Florí», *AST* 46 (1973) 21-27.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., «Ensayo biográfico», *Obras* 1:1-227. ÍD., *Balmes i Casanovas: estudis biogràfics i doctrinals* (Barcelona, 1959) 165-192, 201-216. ÍD., *Galeria de personatges* (Barcelona, 1975) 219-130. ÍD., *A través de la història i la cultura* (Montserrat, 1979) 333-350. BENET, J., *Maragall i la setmana tràgica* (Barcelona, 1963) 117-151. *Historia y labor de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona* (Barcelona, 1955) 116s, 145s. MASSOT I MUNTANER, J., *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània* (Montserrat, 1973) 26-28. MIRABENT, F., *Estudios estéticos y otros ensayos filosóficos* (Barcelona, 1957) 1:423s [rec. de *Estéticas*]. *Miscellanea. Biblioteca Balmes - P. Casanovas* (Barcelona, 1973) 7-27. POLGÁR 3/1:465. QUEROL GAVALDÀ, M., *La escuela estética catalana contemporánea* (Madrid, 1953) 69-73, 121-135.

M. BATLLORI

CASAS. En las *Constituciones* Ignacio usa siempre las palabras «casa» y «colegio» en un sentido técnico. *Casa* es un domicilio de jesuitas formados que han terminado sus estudios y se dedican a trabajos apostólicos, manteniéndose exclusivamente de limosnas. *Colegio* es un domicilio que puede tener rentas fijas, donde viven los escolares y sus profesores (cf. *Const* 289). Ambos tipos de domicilios, al evolucionar por razón de sus diversas finalidades, recibieron nombres específicos.

FUENTES: *MonConst* 1:420; 2:769s. *Institutum S.I.* 611. *NC* 401. *AR Index-2* 41. *Manual* 16. ARREGUI 848s.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Bibliography* 193-196. LUKÁCS, L., «Status personarum in domiciliis SI ad annum 1556 commorantium», *AHSI* 29 (1960) 242s. ÍD., «... ad annos 1574 et 1600...», *AHSI* 30 (1961) 48-68.

J. AIXALÁ (†)

I. CASAS

1. CASA PROFESA

Según la declaración del nombre, es el domicilio donde deben habitar los profesos, que sólo accidentalmente pueden vivir en los Colegios (*Const* 557s). Al ser aprobada la CJ el único domicilio existente era el de Roma y sería el tipo de habitación propio de la CJ. La denominación que le atribuyó Ignacio de Loyola no fue la propia de los domicilios de las órdenes mendicantes (convento), sino que aceptó el uso de los clérigos regulares, sencillamente «casa», «casa de profesos» o «casa de la CJ profesa» (cf. *Constituciones* passim).

En vida de Ignacio hubo dos casas profesas, la de Roma (1540) y la de Lisboa (1542) (Rodrigues, I/1:287). Durante el generalato de Diego Laínez no se erigió ninguna. El P. General Francisco de Borja fundó cinco, respondiendo en parte a un antiguo deseo personal de que cada provincia tuviera una casa profesa: Toledo (1566), Valladolid (1567), Venecia (1570), Burgos (1571) y Milán (1572). En la CG III (1573) se propuso si en las grandes ciudades se deberían fundar casas profesas, y que éstas fueran más numerosas que los colegios; se confió todo el asunto al P. General Everardo Mercuriano, animándole a la fundación de casas profesas (*Institutum S.I.* 2:222). Mercuriano añadió las de Nápoles y Valencia (1579), Sevilla, París y Goa (1580) (*Borgia* 3:355; 5:633; *PolCompl* 2:180, 660). En el generalato de Claudio Aquaviva se elevó el número a 23 (1616) y en el de Mucio Vitelleschi se alcanzó la cifra máxima que aparece en los *Catálogos generales de la CJ: 26 casas profesas (1626). Después, el número bajó, estabilizándose en torno a las 23 ó 24 casas hasta la *supresión de la CJ en 1773 (Lamalle, E., «Les catalogues des provinces et des domiciles de la CJ», *AHSI* 13 [1944] 77-101).

Este crecimiento numérico de la antigua CJ no ha conocido una evolución paralela en la CJ restaurada. Ya en 1805 existía la casa profesa de Palermo y, con la *restauración en todo el mundo, comenzó la de Roma (1814). La CG XX (1820) se planteó la duda de si sería conveniente erigir en cada provincia casas profesas. Los Padres congregados optaron por dejar en manos del P. General el asunto para que decidiera sobre las oportunidades de tiempo, lugar y

modo (d.13, en *Institutum S.I.*, 2:472; cf. CG III, d. 17, en *Institutum S.I.* 2:222). Se fundaron las casas profesas de Nápoles (1821) y Milán (1842), pero todas estas casas italianas sucumbieron ante las perturbaciones de la segunda mitad del siglo. La provincia de Lyón deseó erigir en Lyón y Marsella sendas casas, pero este proyecto, aprobado y alabado por la CG XXII (1853), no se pudo llevar a efecto (d. 16, *ib.* 487).

Ante esta situación (sin casas profesas en la CJ), en la CG XXIV reunida en Loyola (1892) se levantaron voces que pidieron a la CG recomendase al P. General la erección de alguna. La CG apeló al deseo de la CJ manifestado en congregaciones anteriores, pero reconoció la dificultad del momento y dejó todo a la diligencia y prudencia del P. General (d. 23, *ib.* 521). La dificultad principal parece que radicaba en la pobreza de las casas profesas: esto es, en la posibilidad de sustentarse las casas profesas sin recibir los estipendios por los ministerios espirituales (las residencias sí los podían recibir). El P. General Francisco X. Wernz, por encargo de la CG XXV (1906) consultó al papa si podrían usar las casas profesas de la dispensa pontificia de recibir estipendios sin perjudicar con ello a su pobreza propia. La respuesta positiva de Pío X (29 enero 1907) dio pie a la erección de las profesas de Valencia (1907), Viena, Madrid (1911) y Bilbao (1913) (Albers 501-506; cf. *Institutum S.I.* 1:662; C 19, d. 7, *ib.* 2:448). El *Epitome* (1924), n. 29, 2.°, recogiendo elementos de la descripción que hacía el antiguo *Epitome* (1689), indica que las casas profesas son las destinadas al ejercicio de los ministerios espirituales de la CJ y en ellas debe brillar de modo especial la pureza del Instituto.

Esa mayor observancia del Instituto se refería sobre todo a las normas de la pobreza, no vivir de rentas fijas; ahora bien, después que la CG XXXIII (d. 2, n.2) confirmó definitivamente el decreto 12, n. 22 de la CG XXXII, que equiparaba en el régimen de pobreza a todas las comunidades destinadas a cualquier ministerio apostólico, incluidas las comunidades de los colegios, no existe ya ese fundamento de distinción entre casas profesas y demás domicilios. En las *NC* no existe denominación de «casa profesa» (cf. 401).

FUENTES: *MonConst* 2:796s. *Institutum S.I.* 3:611. *Nadal* 4:178; 5:877; *Scholia* 507. *MonPaed* 3:641; 4:867. *AR Index* (1906-1945) 52. Aicardo 5:74-102. Arregui 849.

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., *Liber saecularis* (Roma, 1914) 501-506. Lukács, L., «De domiciliorum Societatis paupertate ad mentem S. Ignatii», *AHSI* 30 (1961) 4-19. Wicki, J., «Pfarrseelsorge und Armut der Professhäuser. Ein Motu Proprio Pauls III. aus der Vorgeschichte des römischen Gesù (1549)», *AHSI* 11 (1942) 69-82.

I. Echarte

2. Residencia

En las *Constituciones* la palabra «residencia» no significa una casa determinada, sino el hecho de residir. Así, «en las casas de los profesos, pues no tienen renta alguna, ni ellos residencia así firme...» (*Const* 325), y en las misiones papales, si no se expresa lo contrario «la residencia debe ser de tres meses» (612); en Roma tendrá el General «su más común residencia» (690). Los ministerios los ejercitarán no sólo en las casas profesas y colegios, sino también viajando de un sitio a otro en misiones o expediciones apostólicas, y «quando en lugares determinados se hubiese de alargar la residencia, no será inconveniente hacer algunas salidas... y después tornar a su residencia» (616). El secretario Juan A. de *Polanco usó la palabra (1555) como término genérico del residir de jesuitas: «En la India hay muchas residencias; la principal en Goa, donde hay colegio insigne» (*PolCompl* 1:113).

«Residencias» en sentido técnico aparecen más tarde. En una instrucción (10 enero 1567) del P. General Borja a Gonçalo Álvares, el primer *visitador de la India, se habla por vez primera de una residencia estable, comparable a una casa profesa: «Entiéndase y dése aviso al general, qué fundamento tienen y qué razón hay para los assumptos que se han tomado en la India, especialmente de residencias continuas de los nuestros, como en Rachol, Chioran, Diuar, Daman, Trinidad, Sana y otras. Y tengan entendido que, donde no hubiere colegio donde se lea o se espere leer, no puede tener la Compañía derecho a ninguna renta; antes, si alguno ahora tienen, lo renuncie, y sepan todos que en tales lugares han de vivir de meras limosnas, y no por derecho que tengan de ninguna renta» (*Borgia* 4:382). En 1590 Aquaviva decía que las residencias no son sino misiones prolongadas (ARSI, *Congr. 94*, II, f. 255v), o centros de misión que cambian de lugar según se requiere. Se multiplicaron en la India, Europa y América. En los siglos xvii y xviii las residencias de un carácter más permanente aumentaron (eran unas 335 hacia 1750), mientras que el número de casas profesas nunca superó el máximo de 26 alcanzado en los días de Vitelleschi.

Tras la restauración (1814), la CJ se extendió sobre todo por medio de nuevas residencias. Un pequeño grupo de operarios apostólicos, enviados a un puesto conveniente, abría una residencia. El carácter provisional de esta institución lo indicaba a menudo el ser una casa alquilada contigua a una iglesia confiada a la CJ. Parece que de ordinario las residencias vivían de facto según la manera de las casas profesas, aunque no lo eran de iure. En 1860, cuando los jesuitas sacerdotes eran unos 3.000, el número de residencias era de 140 (Albers 506).

La CG XXIV declaró (1892) que la pobreza de las residencias, que no estaban destinadas a ser colegios, era la misma que en las casas profesas (d. 15, n. 2). En el primer proyecto del nuevo *Epitome*, al definir una residencia, se decía que era una casa destinada, como la casa profesa, a los ministerios sagrados, pero proporcionalmente menor por el número de sus miembros y la importancia de sus obras. La edición definitiva, volviendo al concepto original, añade «y aún no constituida casa profesa». Más tarde, se suprimió ese elemento de expectativa.

Las residencias pueden ser «independientes» o «dependientes» (*ib.*) de un colegio de escolares je-

suitas, o de estudiantes externos, o de otra residencia. Es de naturaleza jurídica temporal: o no tiene la suficiente dotación para ser un colegio, o no cumple los requisitos para ser inmediatamente una casa profesa. La CG XXXI procuró la adaptación del servicio pastoral de las residencias a la mente y necesidades de la Iglesia y del pueblo (d. 27, nn. 1-8); las definió como «comunidades vivas destinadas al trabajo pastoral, o a otro trabajo apostólico distinto de la *educación de la juventud, el cual según las Constituciones pertenece a otro tipo de casas». Aunque genéricamente iguales «pueden tener diferentes nombres, estructuras, ministerios, según las exigencias de los hombres, tiempos y circunstancias. En ellas se ejercitan no sólo los ministerios estrictamente presbiterales, sino también los que se deben tomar según nuestra situación y necesidades de la Iglesia de Cristo en el mundo moderno, como se indican en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* (d. 27, n.4).

FUENTES: *Institutum S.I.* 701. *NC* 180, 198, 246, 1.°; 270-273, 275, 341, 3.°; 405. *AR Index* (1906-1945) 118; *Index-2* 93; 20 (1989) 271. Arregui 888. *DIP* 7:1869s.

J. Aixalá (†)

3. Statio, coetus, missio

a) Se llama *statio* a veces al lugar de residencia de uno o pocos jesuitas. Por lo general tiene una connotación de apertura de un nuevo campo de apostolado, o de ser una rama de otra institución de la cual depende. No tiene superior propio. Su existencia es más bien precaria y provisional. Puede ser también un puesto de misión visitado periódicamente por un sacerdote; una propiedad agraria o una casa de descanso; o una morada de jesuitas que enseñan o estudian en instituciones que no son de la CJ. La CG XXVIII (d.29 n.8) recomendó la fundación de «stationes» en el campo o en suburbios en favor de los que por la escasez de sacerdotes e iglesias están privados de atención religiosa. Se aludía a ellas en el *Epitome* (680 § 4); pero no existen en las *NC*.

b) *Coetus* designa un domicilio más provisional que la «statio». Se han llamado así también en tiempos de dispersión los pequeños grupos de jesuitas de una comunidad fraccionada y clandestina. A veces tienen un superior común; otras dependen directamente del provincial y los preside un ministro.

c) *Missio* solía llamarse a un establecimiento provisional de la CJ con vistas a un asentamiento estable. Actualmente se suele decir statio o coetus. Estas denominaciones de casas no se encuentran en las *NC*.

E. Olivares

4. Casa de ejercicios

Es el edificio a donde se retiran los que quieren hacer los *ejercicios ignacianos (para la evolución de la práctica, véase su artículo aparte). Ahora se trata de cómo se llegó a la casa de ejercicios como entidad autónoma con propio superior y comunidad, dedicada al apostolado de los ejercicios como función primaria o exclusiva, de las que existen frecuentes ejemplos.

Ya en 1539 los PP. Paschase *Broët y Simão *Rodrigues alquilaron una casa en las afueras de Siena para dar ejercicios a los estudiantes; en 1542 Laínez alquiló en Venecia ocasionalmente un cuarto para un ejercitante que venía de Padua, y Borja pensó (1551) hacer de la casa de la Magdalena, en las cercanías de Oñate (Guipúzcoa), donde se había retirado, una casa «para dar ejercicios» y centro de misiones apostólicas por la comarca; se conocen los nombres de varios que hicieron allí bajo su dirección el mes de Ejercicios. En Alcalá (1553) se construyó un pabellón destinado a ejercitantes, prolongación del edificio del colegio, pero incomunicado con él y con portería propia. En Córdoba (1554) la Marquesa de Priego ofreció una casa cercana a la ciudad para dar ejercicios, a la vez que para recreación o recogimiento de los jesuitas del colegio; el ofrecimiento no pareció mal en Roma. Todo esto en tiempos de Ignacio; aunque, en general, se hacían y se seguirán haciendo los ejercicios en casas privadas, en conventos, o en casas o colegios de la CJ. Se realizaban individualmente, a no ser en los casos de algunas comunidades de religiosas.

Se sabe que los benedictinos de Cambrai (1569) pusieron a disposición de los jesuitas dos casas del centro de la ciudad para que pudieran retirarse allí los ejercitantes que quisiesen. La casa de Val do Rosal, en los alrededores de Lisboa, donde Inácio de *Azevedo dio ejercicios a diversas tandas de ejercitantes (1570) antes de zarpar para el Brasil, suele ser considerada la primera casa jesuítica para ejercicios. En 1571, los jesuitas de Salamanca compraron una casa a donde pudieran retirarse a ejercicios, incluso los seglares. Los ejercitantes solían pagar los gastos de sustentación personal durante esos días. Los pabellones o casas a que se aluden solían depender de alguna casa o colegio de la CJ. En carta del 14 agosto 1599 el P. Aquaviva exhortaba a los superiores a ser generosos en admitir ejercitantes, sin cargar la economía de los colegios. Ordenaba además que en los nuevos edificios de la CJ se designasen de antemano algunos cuartos para futuros ejercitantes en la parte más adecuada.

Durante el siglo xvii, se divulgaron en Francia casas de ejercicios para grupos de sacerdotes o de seminaristas que se preparaban a recibir las órdenes, y luego para seglares. De las primeras fueron promotores André du Val, Pierre de Berulle, Vicente de Paúl, bajo la inspiración del asceterio milanés de San Carlos *Borromeo. Relacionada con las dificultades que presentaba el ofrecer los ejercicios en retiro a las mujeres, cabe citar la iniciativa apostólica de Catherine de Francheville (1665-1669) con la fundación de las Hijas de la Sma. Virgen del Retiro.

Por lo que respecta a la CJ, Jacques Bordier, provincial de Francia, proponía (1664) al P. General Juan Pablo Oliva separar la casa de ejercicios de un colegio, ya que contaba con propios medios de vida y con Padres exclusivamente dedicados a ejercicios. La petición pareció peregrina y fue denegada por ser

poco conforme con los usos de la CJ, que eran de reservar algunos cuartos, o parte del edificio, para ejercitantes. La dificultad institucional radicaba en que en la CJ las comunidades de casas o residencias no pueden tener rentas aseguradas. De hecho, en los catálogos anteriores a 1773 no hay ninguna «casa de ejercicios» como entidad separada con su propio superior y comunidad. En cambio, el conde Giovanni M. Vergnano fundó en Turín (1683) una obra de ayuda económica a los ejercitantes que no podían pagar su pensión, con los intereses de un capital acumulado al efecto.

En Roma (1837) existía, separada de la casa de probación a la que antes estaba unida, la casa de ejercicios junto a la iglesia de S. Eusebio, con superior propio y varios Padres y Hermanos. Más tarde aparece la de S. Luis de Bolonia, y actualmente tantas otras. En carta del 17 diciembre 1928 el P. General Wlodimiro Ledóchowski reconocía que los déficits de las casas de ejercicios eran a veces cuantiosos; que el ideal sería asegurarles fundaciones, y que no son contra el Instituto de la CJ, cuando no se aplican éstas a la sustentación personal de los jesuitas. Las casas de ejercicios son consideradas por él como la primera obra que debe mantener la CJ para gloria de Dios y bien de las almas, «fortalezas espirituales», que hay que defender a toda costa y proveerlas de los medios más adecuados. Hay que preparar, dice Ledóchowski, directores de estas casas que conozcan bien el método, el texto ignaciano, y estén al corriente de los hombres y cosas de su tiempo. Quiere que se den en ellas, no que se prediquen, los ejercicios, con recogimiento y silencio, siguiendo la dinámica y las meditaciones fundamentales de Ignacio.

Actualmente se han multiplicado las casas de ejercicios dirigidas por sacerdotes, religiosos o religiosas, que no son de la CJ. Incluso han nacido congregaciones religiosas nuevas, como las Esclavas de Cristo Rey, destinadas a cuidar casas de ejercicios. En las provincias de la CJ es frecuente contar con una o varias casas de ejercicios, a veces con una comunidad jesuítica y superior propio, otras dependientes de otras casas, pero atendidas por religiosas, donde los jesuitas dan ejercicios, y se mantienen también otras actividades apostólicas, no siempre de retiro y silencio. En cuanto al régimen de pobreza, entran dentro del concepto de «instituciones apostólicas» establecido por la CG XXXII (1974-1975) y confirmado por Juan Pablo II el 3 noviembre 1983. La *NC* 401 § 1 indica la casa de ejercicios como una de las casas de la CJ, destinadas a desempeñar ministerios apostólicos, que tienen anejo un Instituto u obra apostólica.

FUENTES: *EpIgn* 7:536. *Chronicon* 4:451s. *Institutum S.I.* 3:512. *AR* 3 (1922) 454s; 6 (1928) 371-375; *Index-2* 45.

BIBLIOGRAFÍA: [Tille, J.], *Itinerarium ad terram sanctam animae viatrici sub clara et brevi notitia Domus Exercitiorum* (Praga, 1747). Albers, P., *Das Exerzitienhaus in seiner geschichtlichen Entwicklung* (Innsbruck, 1923). Archambault, J. P., «Les forteresses du Catholicisme», *Bibliothèque des Exercices* (1921) 71:5-111. Bocquillion, E., «Une maison de retraites fermées à Nancy au XVIII s.», *ib.* (1910) 28:1-95. Fava, L., *Le case di Esercizi spirituali* (Roma, 1855). Guibert, *Espiritualidad* 449. Iparraguirre, I., *Historia* 1:310; 2:563; 3:c.3-5; 569. Íd., *Comentarios* 333.

M. Ruiz Jurado

5. Casa de escritores

Casa donde residen escritores que colaboran en una obra común, o dedicados a escribir obras propias. Ignacio consideraba que «escribir libros útiles al bien común» (*Const* 653) era propio de la CJ. Aprobaba también que en los colegios «alguno se recogiese para escribir por algún tiempo con comisión expresa del Prepósito General» (*ib.*, 558).

a) *Alemania*. Escribiendo (1553) a Zacharias Delfino, nuevo nuncio en la corte del rey de romanos, Fernando I, Ignacio recordaba algunos puntos que podrían ayudar a la religión católica en Alemania y otras tierras septentrionales: una de las prioridades era imprimir y diseminar libros católicos para la instrucción en la fe y moral y para el cultivo de las letras humanas y ciencias superiores. Ignacio encargó a Laínez la composición de un compendio de teología para utilidad de católicos y protestantes; las muchas ocupaciones de Laínez le impidieron su redacción. Por otra parte el Catecismo de Pedro *Canisio en sus tres redacciones, adaptadas a las diferentes clases de lectores, alcanzó enorme difusión. En tiempo de Borja se propuso en Alemania el plan de formar un equipo de teólogos jesuitas dedicados exclusivamente a escribir. Parece que la idea provenía de Roma (cf. Braunsberger 6:417), o del mismo Borja o de Jerónimo *Nadal, que era entonces asistente y después de sus tres visitas a Alemania sentía la necesidad de este ministerio (cf. *Nadal* 1:305, 309s). Canisio dice que Nadal concebía el proyecto como una especie de «colegio de escritores» que, viviendo en la misma casa y bajo un superior o director propio, se prestasen mutua ayuda (Braunsberger 7:237). Canisio favorecía la idea e insistía en su realización. El provincial Paul *Hoffaeus estaba convencido de su necesidad, pero dificultades económicas, entre otras, dilataron su ejecución. Borja aprobó (29 enero 1571) el proyecto que se realizaría poco a poco (*ib.*, 6:417); pero, cuando el plan estaba maduro, Borja murió.

En enero 1573 la provincia de Alemania superior presentó al futuro General un postulado sobre la apremiante necesidad de reunir un grupo de teólogos para formar un colegio de escritores (*ib.* 7:653; Aicardo 4:723). Mercuriano respondió que aplicaría a esta tarea algunas personas aptas, pero que no se podía fundar un colegio con esta finalidad (Braunsberger 6:654).

b) *Siglos XVII y XVIII*. Hubo algunos equipos de jesuitas que constituían una especie de casa de escritores. Por ejemplo, los hagiógrafos *bolandistas, que trabajaban en la casa profesa de Amberes desde 1643 hasta la supresión de la CJ (1773). Otro grupo publicaba *Mémoires de Trévoux*, desde 1701 hasta 1762. La revista se imprimía en la imprenta de Trévoux, pero los escritores vivían en el *Colegio Louis-le-Grand en París. Se intentó formar un cuerpo semejante de es-

critores, una «société de savants», en el colegio de Toulouse por sugestión del General Miguel Á. Tamburini, pero el proyecto no se llevó a cabo.

c) *Siglos XIX y XX*. En 1829 la CG XXI (d.26) alentó a publicar libros que fueran útiles a los lectores y acreditasen a la CJ, pero advertía que por entonces no era tan necesario urgirlo cuanto reprimir cierto «prurito de escribir». Reaparecieron los *bolandistas en 1837. Se abrió un capítulo importante en la historia de las casas de escritores con la fundación (1850) de la *Civiltà Cattolica*. Surgió en Nápoles, pero a los pocos meses se trasladó a Roma. Al principio se llamó «casa de escritores», pero Pío IX mediante un breve y dispensa especiales la constituyó «colegio de escritores» (1866), «según las leyes y privilegios de otros colegios de la CJ», pero dependiente inmediatamente del General (Albers 370s). El Papa deseaba asegurar la estabilidad de esta revista.

Revistas semejantes surgieron en otros países: *Études* (1856), *The Month* y *Stimmen aus Maria-Laach* (1864), *Studien* (1868), *Razón y Fe* (1901), etc. La condición jurídica de estas casas, sobre todo en materia de pobreza, fue muy discutida. La CG XXIV declaró (1893) que las casas de escritores independientes no estaban de acuerdo con las Constituciones, pero el General podía permitir a los escritores vivir en un colegio (d. 19; cf. *Const* 558). En carta a todos los provinciales en 1907, para preparar con tiempo la celebración del centenario de la restauración de la CJ, el P. Wernz expresó su deseo de que en algunas provincias se fuese formando un núcleo estable o colegio de escritores (*AR* I 103). La necesidad de tener en Estados Unidos una revista del tipo de la *Civiltà Cattolica* se sintió desde fines del siglo XIX. Madurando lentamente el plan, el P. Wernz firmó (8 diciembre 1909) la ordenación que sería la Carta magna de la revista *America* y de la casa de escritores de este nombre. Como dijo entonces el General, se percibía la necesidad de «un autorizado exponente del sentimiento católico». En el documento se hacía referencia a otras publicaciones similares. El semanario *America* se fundó en casa y comunidad propias, aunque unidas al colegio máximo de la provincia de Maryland-Nueva York.

La cuestión jurídica de las casas de escritores se discutió de nuevo en 1923, cuando la CG XXVII codificó el Instituto (*Coll. decr*. 196: *AR* IV 93). En las actas (Act. 81, n. 3) se dice que cuando el P. Ledóchowski preguntó si la Congregación quería otorgar al General la facultad de establecer casas independientes de escritores que viviesen de sus trabajos y limosnas, todos respondieron afirmativamente.

En 1928 el P. Ledóchowski informó a los provinciales sobre el plan de fundar en Roma una institución para la edición de escritos históricos de la CJ (*AR* VI 67s, 111s; Mem. III 224). En 1930 anunció que pronto se establecería un colegio de escritores de Historia de la CJ (*Instituto Histórico de la CJ) en el nuevo edificio de la Curia (1934) con el fin de publicar «Monumenta Historica Societatis Iesu» y *Archivum Historicum Societatis Iesu* (*AR* VI 577-581). La casa de escritores está establecida en un edificio contiguo a la Curia desde 1953.

Después de años de estudio, la CG XXX discutió (1957), en parte de ocho sesiones, el tema de la pobreza de las casas de escritores (d. 22, n.3). La solución de la CG exigió la modificación del antiguo decreto, y fue incorporada a su decreto 70 que estatuye: «Pueden admitirse casas de escritores separadas con fuentes de ingresos fijos y estables» (*Coll.decr*. 196). En las *NC* 401 se enumeran revistas entre las instituciones u obras apostólicas que pueden tener anejas las casas dedicadas a ministerios apostólicos.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:707. *AR* I (1907) 103; VI (1930) 577-581; VII (1932) 171; VIII (1937) 812-817. POLGÁR 2/1:110-114 [bolandistas]; 210-212 [Trévoux]; 331-335 [Civiltà Cattolica]. DAINVILLE, F. DE, «Projet d'un corps d'écrivains à Toulouse en 1712», *AHSI* 7 (1938) 285-291. DE ROSA, G., *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio della Chiesa, 1850-1999* (Roma, 1999). HERTLING, L. VON, «Stimmen aus Maria-Laach - Stimmen der Zeit», VV, *Benedikt und Ignatius, 1863-1892* (Maria-Laach, 1963) 67-77. MEYER, H. B., «Ein Jahrhundert "Zeitschrift für katholische Theologie"», *ZKT* 100 (1978) 9-35. VV, «Le Centenaire des Études», *Études* 291 (1956) 161-306. VV, «Centenary Year 1863-1964», *The Month* 100 (1964) 15-38. VV, «Orígenes de Razón y Fe», *RazFe* 204 (1981) 138-175.

J. AIXALÀ (†)

II. COLEGIOS

Introducción. Colegio es la residencia de una comunidad de jesuitas, unos formados y otros en formación. A la muerte de Ignacio (1556), existían varios tipos de colegios: *a)* colegios donde residían los escolares jesuitas que asistían a las clases de una universidad: París (1540), Coímbra, Padua, Lovaina (1542), Colonia, Valencia (1554); *b)* colegios en donde profesores jesuitas enseñaban a los escolares jesuitas residentes: Gandía (1546); *c)* colegios en los que estudiantes externos acudían a las clases que los profesores jesuitas impartían a los escolares jesuitas residentes en ellos: Goa (1543), Gandía (1547); *d)* colegios dedicados especialmente a la enseñanza de alumnos no jesuitas, aunque algunos escolares jesuitas residentes en ellos acudían también a sus clases: Mesina (1548), Roma (1551). Además existían colegios equivalentes a los seminarios eclesiásticos, como el *Colegio Germánico de Roma (1552), y convictorios de estudiantes seglares, como el de Viena (1553). Los documentos oficiales posteriores distinguían con claridad los colegios, donde los jesuitas se preparan en espíritu y se forman para los ministerios futuros, y colegios de alumnos, externos o internos, destinados a la formación de no jesuitas. En las *NC* 401 § 1 los colegios y universidades son institutos anejos a una casa dedicada a ministerios apostólicos.

J. AIXALÀ (†)

1. CASA DE FORMACIÓN. SEMINARIO DE LOS NUESTROS. COLEGIO

Casa de formación, o Seminarium Nostrorum, es la casa donde los jesuitas se forman para los fu-

turos ministerios, ya sea en el espíritu (véase *probación: casas de primera, segunda, tercera probación), ya sea en los estudios, según los cuales se cursan en los colegios que se llaman juniorado, filosofado y teologado (véase *formación). El juniorado suele estar establecido en la misma casa del noviciado; también el filosofado y el teologado son a veces dos secciones de una misma comunidad. En algunas provincias, en Asia y África, hay una casa para el aprendizaje de lenguas. También hay casas donde residen los jesuitas durante sus estudios en alguna universidad no jesuita.

FUENTES: [POLANCO, J. DE] «Constituciones de los Colegios», *Regulae* 217-245. *MonConst* 1:415s; 2:759s. *Nadal* 4:894; 5:872; *Scholia* 505. *MonPaed* 1:651; 3:620s; 4:860. *Institutum S.I.* 3:578s. *Manual* 16. *AR Index-2* 28. AICARDO 5:103-213. ARREGUI 849.

J. AIXALÁ (†)

2. COLEGIO DE PROFESORES

Se ha dado este nombre a la comunidad formada principalmente por profesores de una institución de estudios superiores; pero no es un término oficial recogido en la enumeración de diversas clases de domicilios de la CJ (*NC* 401). De hecho llevan este nombre la comunidad de profesores del Pontificio Instituto *Bíblico y del Pontificio Instituo *Oriental de Roma, y de alguna Facultad de Teología.

E. OLIVARES

3. COLEGIO DE EXTERNOS

Son los colegios destinados a la educación de jóvenes no jesuitas: si los alumnos residen en él es un **convictorio*, o colegio de alumnos internos. Estos colegios no figuraban en los planes primeros de la CJ; pero una serie de circunstancias hicieron ver a Ignacio su importancia y eficacia para el fin que se pretendía. Los primeros pasos en esta dirección se dieron en la lejana Goa (India) en 1542, donde algunos jesuitas empezaron a enseñar humanidades y doctrina cristiana a jóvenes portugueses y de la India. Francisco *Javier, «magister» y profesor en París, escribía entusiasmado sobre sus buenos resultados (*MonXav* 1:132s). Ignacio decía (1552) que «de la multiplicación de colegios símiles siempre esperaré se haya de seguir mucho fruto a gloria divina» (*EpIgn* 4:118).

Pero la influencia más decisiva en Ignacio se puede hallar en el colegio de Gandía. En 1544 el duque Francisco de Borja ofreció fundar un colegio de jesuitas en su ciudad natal; se inauguró al año siguiente. El rector, Andrés de *Oviedo, organizó una disputa pública de dos días que atrajo a prelados, nobles y alumnos. Esto movió a muchas familias de la ciudad a pedir se permitiese a sus hijos aprovecharse de la enseñanza dada en el colegio. El rector no pudo rehusarlo, y alumnos seglares comenzaron a asistir a sus clases. En 1547, a instancias del duque, el Papa elevó el colegio al rango de universidad.

Un paso más se dio en 1548, cuando a requerimientos del virrey y del concejo local se inauguró en Mesina (Italia) un colegio destinado principalmente a jóvenes que no pretendían ser sacerdotes. Un equipo cosmopolita de enseñantes de gran valer, procedentes de Alemania, España, Italia y Francia, condujeron al éxito el aventurado proyecto.

Tres años después llegó el gran proyecto educacional, tan querido de Ignacio, el *Colegio Romano, que él esperaba fuera un modelo para futuros colegios jesuitas y de gran provecho para la cristiandad: estaba abierto a jesuitas y externos de Roma y alrededores. Todavía un nuevo tipo de colegio se abrió en 1552, el *Colegio Germánico, para la preparación de sacerdotes y dirigentes en defensa de la fe en Alemania. Era una residencia de estudiantes alemanes no jesuitas que asistían a las clases del Colegio Romano. Llegó a ser un ejemplo por el que se modelaron luego muchos seminarios, y fue muy citado en el Concilio de *Trento. Otro desarrollo del colegio jesuita se introdujo en 1553 con la inauguración en Viena de un convictorio, unido al colegio donde se hospedaban estudiantes que no buscaban ser sacerdotes. Allí fue enviado en 1564 el joven polaco Estanislao *Kostka.

Siguió un rápido crecimiento en el número de colegios y de alumnos. Polanco, que conocía la mente de Ignacio, dice explícitamente que él había tenido siempre una fuerte propensión hacia la tarea de la educación de la juventud en piedad y letras (*Chronicon* 2:195). En los diez últimos años de su vida Ignacio aprobó treinta y nueve colegios o universidades: de ellos, treinta y tres se abrieron antes de su muerte en 1556, y los seis restantes, en los dos años siguientes. Algunos de estos colegios eran instituciones modestas y unos pocos tuvieron una existencia efímera, pero muchos otros tuvieron una rápida expansión (*ib.*, 6:42s).

Vino luego un período de consolidación. Ya la CG I (1558) en su decreto 73 y el General Laínez (*MonPaed* 1:50) dieron normas estrictas sobre la admisión de nuevas fundaciones. De nuevo la CG II (1565) aconsejó una gran moderación en la aceptación de colegios. La CG III (d. 27, 30), recomendó (1573) al nuevo General Mercuriano, que considerase la posibilidad de establecer nuevas casas profesas y de consolidar los colegios existentes más bien que abrir otros nuevos (*ib.*, 4:644-646). A pesar de todo, muchas de las peticiones de colegios en varias partes de Europa, Asia y del nuevo mundo no se podían rechazar. El P. Aquaviva percibió la necesidad de dar nuevas directivas y establecer condiciones, que fueron confirmadas (1594) por la CG V (*Institutum S.I.*, 3:293s). Una de las normas era que el colegio tenía que mantener tantos escolares jesuitas cuantos eran los profesores del colegio, aunque tales escolares residieran en otra parte. En 1615, a la muerte de Aquaviva, los colegios eran 372; un siglo después se había doblado el número, 610: al tiempo de la supresión eran 621.

En la CJ restaurada el ministerio de los colegios se ha extendido por todos los continentes. En 1988 la CJ dirigía en 65 países un total de 656 centros; de

ellos 177 son de nivel universitario, 347 imparten la enseñanza secundaria, 46 son escuelas profesionales, 32 dan la enseñanza primaria, y 54 son centros de características especiales. 6.224 jesuitas están dedicados a este ministerio; los alumnos son aproximadamente millón y medio.

Colegio incoado de externos. Es el que ya ha sido aceptado como colegio, aunque aún no se puede impartir en él la enseñanza o le falta algo para estar completo en todos sus aspectos.

FUENTES: *Institutum* 3:578s, 597. *NC* 277 § 2-3. NADAL, *Orationis observationes* (Roma, 1964) 332; *Scholia* 505. BRAUNSBERGER, *Canisius* 1:786, 788; 2:928, 930; 3:838, 839; 4:1071, 1074; 5:878, 882; 6:770, 773; 7:881, 883; 8:960, 961. *MonPaed* 1:651-653, 655; 3:620-630, 635-641, 668-670; 4:860-862, 864s, 866s, 878s; 7:678s. *AR Index-2* 26, 27s; XVII (1977-1979) 1144, 1145; XVIII (1980-1983) 1125; XIX (1984-1987) 1128; XX (1988-1993) 430s, 998. ARREGUI 839. AICARDO 3:1014-1017. ARRUPE, *Identidad* 682. KOLVENBACH, *Escritos* 716, 717, 719.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:181-184, 457-460. O'MALLEY, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, Mass, 1993) c. 6. RAVIER 543.

J. AIXALÁ (†)

4. CONVICTORIO

El convictorio del tiempo de Ignacio difiere mucho de los actuales colegios de internos. Se parecían más bien a residencias de estudiantes, con rector, espiritual y prefecto, pero sin profesores, a no ser en casos excepcionales infrecuentes (cf. CG XII, d. 25). Los estudiantes asistían a las clases del colegio de jesuitas. Esas residencias ordinariamente no se llamaban casas de la CJ, sino más bien eran obras apostólicas confiadas a ella.

Hacia 1547 había determinado ya Ignacio que si un colegio de escolares jesuitas no los tenía en número correspondiente a sus rentas, podría admitir otros estudiantes pobres que viviesen con los escolares jesuitas, aunque generalmente ocupaban una parte separada del colegio y vestían de modo diferente (*Const* 338; cf. *MonConst* 1:188-190, nn. 10-13). Luego, extendió la concesión a estudiantes de familias que podían pagar los gastos del hospedaje. Por fin, declaró que si el fundador del colegio lo pedía, no era contra el Instituto admitir otros estudiantes externos, aunque el número total de escolares jesuitas estuviese completo (*ib.*).

En cuanto a la práctica, se sabe que Ignacio rechazó (1551) la dirección del seminario de Ingolstadt (*EpIgn* 3:330, 562); pero al año siguiente aceptó con entusiasmo la del *Colegio Germánico en Roma, que era un verdadero convictorio, y aprobó, unos años después, que la CJ se encargase de residencias de estudiantes no aspirantes al sacerdocio, que pagaban sus gastos, en Viena, Praga, Ingolstadt y aun en el Germánico. Más adelante, como medio para preservar la fe en Alemania, propuso establecer ese tipo de residencias para la educación de la juventud de aquellas regiones, ya fuera costeando ellos sus gastos ya mediante un capital fundacional. En el colegio de Goa aceptó Javier algunos jóvenes selectos de familias hindúes como internos con la esperanza de que se hiciesen cristianos y algunos entrasen en la CJ. En la Universidad de Gandía se educaron y hospedaron dieciocho néofitos de familias moriscas (*EpIgn* 12:297). Sin embargo, no favorecía el encargarse de tales instituciones, aunque las permitía en las regiones de herejes, cismáticos o no cristianos, no porque las considerase contrarias al Instituto de la CJ, sino por algunos inconvenientes. La mayor dificultad era la administración económica; si se ponía al frente un administrador seglar se seguían otros inconvenientes. El problema respecto al Colegio Germánico se propuso en la CG III (d. 21), y respecto a los convictorios en la CG IV (d. 13, can. 5). De aquí que la CG VI (d. 13) en 1608 indicó que la CJ se debería liberar de esta carga confiándola a seglares y conservando sólo la alta dirección. La CG XXII (1853) previno a las provincias contra la aceptación de internados si no tenían previamente edificio y medios de sustento para los alumnos y los jesuitas (d. 19, 42, 43). La CG XXVII (1923) insistió en que no se abriesen nuevos internados si no se cumplían ciertas condiciones. De hecho, en los últimos decenios se han abandonado no pocos internados en diversos países.

5. COLEGIO MÁXIMO

Se llamaba así al colegio que el General declaraba ser el más importante de cada provincia. Este podía ser un colegio de escolares de la CJ o un colegio de alumnos no jesuitas (*Institutum S.I.*, 2:600). El término se usó por primera vez en la CG III (1573), que determinó que a la Congregación Provincial no asistiesen los *procuradores de los colegios (cf. *Const* 682), sino sólo el de provincia, o, en defecto de éste, el procurador del colegio mayor entre todos los de la provincia (*maximi omnium: Institutum S.I.*, 2:238). La expresión aparece de nuevo (d. 56) el la CG IV (1581), la cual determinó que, en caso que el provincial muriese sin dejar ningún viceprovincial, si en la provincia no hubiese casa profesa, le sucediese provisionalmente el rector del «Colegio máximo» (*ib.*, 259s). Surgieron dudas de qué colegio debía considerarse el mayor o «máximo». Aquaviva respondió que aquel que aventajase a los demás en el número de personas, en especial, escolares, y en la importancia de la fundación. Pero se hacía necesaria una interpretación auténtica. Ésta la dio la CG VI (1608) en favor del colegio más antiguo, teniendo en cuenta el número de personas que lo habitan, las rentas que posee, y las obras de apostolado que se ejercen; en casos de duda se decidió que el General designase el que debía ser el Colegio Máximo (d. 25). En las Misiones podía suceder que no hubiera ningún colegio. Se determinó que el sucesor provisional del superior de la Misión, que muriese sin nombrar vicesuperior, fuese el superior de la casa mayor de la Misión, casa que el P. General igualmente había de designar. Así análogamente al «Colegio Máximo» de las provincias, había en las misiones una «Casa máxima». Este título ha desaparecido en las *NC*; y son otras las normas sobre la sustitución del provincial en caso de muerte: cf. *NC* 345 § 2.

6. Universidades

Para Ignacio una universidad (*Const* 307) es un colegio en el que a las facultades inferiores de gramática, letras humanas y retórica se añaden las facultades superiores de artes (o filosofía con ciencias y matemáticas) y teología. Ordinariamente era necesario un documento del Papa, del Estado, o de ambos, para obtener el título de universidad, el derecho a conferir grados y otros privilegios. Ignacio se mostró propicio a incluir las facultades de leyes y medicina, aunque no las debía administrar la CJ por ser algo «más remoto de nuestro Instituto» (*ib.*, 452). Ignacio consideraba las facultades inferiores de lenguas y humanidades (ahora juzgadas educación secundaria) como parte integral de una universidad de la CJ. Los capítulos 11 a 17 de la cuarta parte de las *Constituciones* resumen el pensamiento maduro de Ignacio sobre la educación en las universidades. Este esquema legislativo jugó un papel destacado en la formación del código de educación de la CJ, **Ratio studiorum* (1599).

Razones apostólicas movieron a Ignacio a aceptar universidades. Aunque el Colegio Romano no suele considerarse universidad hasta 1584, es el ejemplo más concreto e iluminador de lo que Ignacio pensaba que debía ser una universidad. El colegio se abrió en 1551; con permiso del Papa se añadieron las facultades de filosofía y teología en 1553, con lo que fue de hecho una universidad, aunque no de nombre. La presencia de la universidad papal *La Sapienza* (donde Pedro *Fabro y Laínez comenzaron a enseñar en su primera estancia en Roma) no lejos de la escuela de Ignacio, le hizo desistir quizás de pedir el título de universidad para este primer colegio. Desde 1584, cuando fue inaugurado por Gregorio XIII el nuevo edificio, se conoce la institución como Colegio Romano (desde 1873, como Universidad *Gregoriana). Junto a las universidades de Gandía, Mesina y Coímbra, otros colegios eran ya universidades de hecho en vida de Ignacio como los de Palermo, Viena, Praga y Billon (Francia). La Gregoriana ha sido considerada la más importante de la CJ, a la cual todas las provincias tienen que contribuir con sus mejores hombres.

FUENTES: *MonConst* 1:452; 2:811. *Institutum S.I.* 3:730. *NC* 289. *MonPaed* 1:681s; 3:691; 4:886; 7:695. *AR Index-2* 108. 20 (1988-1993) 1026. Aicardo 3:1058. Arregui 898. Kolvenbach, *Escritos* 367-417.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:460s. Aschenbrenner, G. A., *The Jesuit University Today: An Introduction to the Ignatian Vision in Higher Education* (University of Scranton, 1982). Donnely, J. P., «Padua, Louvain, Paris: Three Case Studies of University-Jesuit Confrontation», *Louvain Studies* 15 (1990) 38-52. Tetlow, J. A., «The Jesuits'Mission in Higher Education: Perspectives and Contexts», *SSJ* 15-16 (1983-1984) 5/1:1-111.

III. CASAS PECULIARES

1. Casas mayores y menores

Según su importancia las casas en el Instituto se llaman mayores o menores. Esta distinción se introdujo en la primera edición (1924) del *Epitome*, tratando del nombramiento de los superiores: el de una casa «mayor» correspondía al General, el de una casa «menor» lo hacía el provincial previa aprobación del General. El *Epitome* enumeraba las casas profesas, colegios de jesuitas y de externos, y residencias mayores como ejemplos de casas mayores. Pero era necesaria una mayor determinación, ya que los superiores de las casas mayores tienen por su cargo derecho a ser miembros de la Congregación de provincia. Ledóchowski preguntó a los provinciales (*AR* V [1924] 114s) qué casas de su territorio debían a su juicio ser consideradas mayores: sus respuestas mostraron una gran variedad de criterios. El General declaró que los colegios incoados, los seminarios menores de la CJ y los seminarios diocesanos debían incluirse entre las casas mayores, y así se hizo en el *Epitome* desde la tercera edición, 1943. Para resolver toda duda en el futuro el General envió una lista de residencias, y más tarde, de casas de escritores que se debían considerar mayores (*AR* VIII [1937] 812-816). Esta lista se revisa siempre que se convoca una Congregación de provincia.

La CG XXXII (d. 14, n. 7) decretó que se debía reducir algo «el número de los que entraban por oficio en la Congregación Provincial, y recomendó al P. General que tienda a restringir el número de superiores nombrados por él». Se pidieron sugerencias a las provincias; se les envió luego una nueva lista reducida; así se hizo también en las convocatorias sucesivas de Congregaciones Provinciales. La *NC* 343 indica que el P. General nombra los superiores, cuyo nombramiento él se haya reservado por la importancia del cargo. Por otra parte no hace distinción entre casas mayores y menores.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 52; *Index-2* 41.

2. Casas comunes

Algunas casas de la CJ son comunes a dos o más provincias. El concepto de «casa común» aparece por primera vez en la Fórmula de la Congregación Provincial (n. 22), aprobada por la CG XXVII (1923), donde se menciona sólo «alguna obra común» (probablemente se refiere a una publicación como la de los bolandistas o Monumenta Historica), y un «seminario común de los nuestros». La CG XXVIII (1938) modificó este número de la Fórmula, indicando más generalmente «casa de obra común». Solamente en este sentido puede una casa ser común a dos provincias: ambas contribuyen a proporcionar el personal y ambas se benefician con la formación de los escolares. El gobierno de la casa no es común, sino que pertenece a la provincia en cuyo territorio está situada la casa (*AR* XIII [1960] 837s; XIV [1951] 355s). Desde 1936, antes de cada Congregación de provincia, se envía una lista de las casas comunes en atención a sus consecuencias jurídicas; la última en 1993 (*AR* XX:888-890). La CG XVIII (1938), d. 23, declaró que los jesuitas asignados a una casa u obra común de varias provincias no se consideran «aplicados» a la provincia de quien depende la casa co-

mún, en el supuesto de que ellos pertenezcan a una de esas provincias.

FUENTES: *NC* 408. *AR* VIII (1937) 817-820; *Index-2* 41; 19 (1986) 563-565.

3. Casas dependientes del General

Algunas casas de la CJ están bajo la jurisdicción inmediata del General sin la dependencia intermedia de un provincial. Ignacio insiste en la serie jerárquica de superiores a través de la cual desciende la autoridad de gobierno desde la cabeza a los miembros: «A la misma virtud de obediencia toca la subordinación bien guardada de unos superiores para con otros, y de los inferiores para con ellos; en manera que los particulares que están en alguna Casa o Colegio hagan recurso a su Prepósito local o Rector, y se rijan por él en todas cosas» (*Const* 662). El General trata más comúnmente con los provinciales y éstos con el superior local (cf. *ib.* 791). Sin embargo, Ignacio hizo ciertas excepciones con algunos, y prevé (*ib.* 663) posibles excepciones que el General o el provincial pueden hacer. Cuando estableció (1551) la provincia de Italia, excluyó las casas romanas, que siguieron dependiendo directamente del General (*EpIgn* 4:26).

En la CJ restaurada, Pío IX constituyó (1866) el colegio de escritores de la *Civiltà Cattolica* como Instituto pontificio, dejando al General el gobierno religioso de la comunidad. Cuando Pío X confió (1909) el Pontificio Instituto Bíblico a la CJ, el P. Wernz, según la mente de la Santa Sede, que le había sido claramente manifestada, lo colocó bajo la inmediata y exclusiva jurisdicción del General. El Instituto Oriental, al ser confiado a la CJ (1922) fue establecido por voluntad del Papa en el mismo edificio del Instituto Bíblico y participó de su independencia, y continuó así cuando se transfirió al Esquilino. Algo parecido sucedió con el *Colegio Ruso por su estrecha asociación con el Instituto Oriental; e igualmente con el Instituto Histórico, constituido como casa de escritores en el mismo edificio de la Curia del General (1932), aunque como casa independiente. La Gregoriana fue colocada bajo la autoridad inmediata del P. General por decreto de la CG XXIX. El colegio S. Roberto Bellarmino, para jesuitas doctorandos, constituido (1949) con parte de la comunidad de la Gregoriana mantuvo el régimen de dependencia directa del General. La lista de estas casas o colegios aumentó por disposición del General con el Colegio Polaco, fundado en 1949, el Germánico-Húngaro, el Pío Latino Americano, el Brasileño y el Damasceno en 1951, y la residencia del Observatorio Vaticano de Castel Gandolfo en 1952. El colegio internacional del Gesù, Roma, para escolares jesuitas, constituido en 1968, tiene también este estatuto.

Respecto al gobierno de estas casas ya en 1888, una consulta de los asistentes a propósito de la *Civiltà Cattolica* determinó que el General podía servirse de un delegado. Este delegado no es un vicario, ni un superior con autoridad ordinaria; tiene solo la jurisdicción dada directamente a la persona, independientemente de su oficio.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 52s; *Index-2* 38, 41, 94; 20 (1988-1993) 1002; 21 (1994) 103-106; 22 (1997) 161s; (1998) 503-506 [Statuta DIR].

BIBLIOGRAFÍA: De Rosa, G., *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio de la Chiesa* (Roma, 1999).

IV. SEMINARIOS

1. Seminarios clericales

Son centros para aspirantes al sacerdocio. El primer uso oficial de esta palabra para designar la formación institucional del clero proviene del Concilio de Trento (ses. 23, c. 18), que aceptó el término empleado en algunos escritos de la época, de personas como el cardenal Reginald Pole, John Fischer e Ignacio de Loyola (*EpIgn* 3:57). Las escuelas catedralicias de la Edad Media, encargadas de la formación cultural y moral de los clérigos, habían comenzado a declinar al comienzo del siglo xvi. La enseñanza dada era inadecuada para la formación de sacerdotes celosos e instruidos. Hacia 1537 la comisión, creada por Paulo III, para la reforma de la Iglesia, indicó este abuso como el primero que había que corregir. Ignacio fundó una institución (1551) para la formación del clero de todos los países en Roma, el Colegio Romano. Al año siguiente, Julio III pidió a la CJ abriese otro colegio en Roma para formar clérigos alemanes en ciencia y piedad, esperando que al volver a su patria fueran pastores y administradores bien formados; se llamó Germánico.

Pablo VI, en la carta apostólica *Summi Dei Verbum* (*AAS* 55 [1963] 980) con motivo del cuarto centenario del decreto tridentino sobre seminarios, recordó cómo unos años antes de que fuese aprobado ese decreto, Ignacio había fundado el Colegio Romano y el Germánico para la formación de clérigos, y que el cardenal Pole animó a los obispos de Cambrai y Tournay a seguir el ejemplo de Ignacio en sus propias diócesis. Los historiadores han subrayado que la iniciativa ignaciana, no menos que el apoyo de Pole en el sínodo provincial inglés de 1556, sirvió de precedente al decreto tridentino (Villoslada, *Storia*, 80s). Careciendo de modelos para el Germánico, Ignacio redactó las reglas para esta institución. Cuando los Padres del Concilio urgieron la creación en Roma de un seminario modelo para los que se abrieran en las diócesis, el cardenal Giovanni Morone replicó que Roma tenía ya instituciones modelos en los colegios Romano y Germánico (Braunsberger 4:289). Pío IV en conformidad con el decreto tridentino decidió fundar un seminario propio para la diócesis de Roma. Una comisión cardenalicia designada para elló acordó por unanimidad confiarlo a la CJ (*PolCompl* 1:445s, 621). Tras superar amplia oposición, la CJ abrió el seminario romano (1565) en el palacio del cardenal Rodolfo da Carpi; los estudiantes asistían a las clases en el Colegio Romano. Después de muchas presiones, Ignacio aceptó la dirección del seminario de Perugia. La CG II (d.18), reguló este punto (1565), determinó no admitir seminarios diocesanos, aunque el General podría dispensar si conjuntamente se promovía un colegio; en tal caso

los preceptores serían los mismos. En 1682 la CG XII, a petición de las provincias de Francia, dejó la decisión al juicio del General si las condiciones eran conformes al Instituto (*Institutum S.I.* 2:198, 395). Por otra parte la CJ favoreció la creación de seminarios pontificios según el modelo del Germánico. Tales fueron los de Viena (1574), Praga (1575), el *Griego de Roma (1577), Graz y *Húngaro de Roma (1578), el *Inglés de Roma (1579), el *Ilírico en Loreto (1580), Klausenberg y Vilna (1583), Fulda y el *maronita de Roma (1584), los ingleses de Valladolid (1589) y de Sevilla (1594), Dilinga (1595), el escocés en Roma (1600), y otros en el siglo siguiente.

En la CJ restaurada del siglo XIX algunos seminarios diocesanos, regionales y pontificios, incluso con rango de universidad, se confiaron a la CJ. Entre ellos, varios en Italia, el de Salamanca (1855) y el de Comillas (1892) en España, el de Innsbruck (1857) en Austria, el de Mangalore (1879) en la India y el de Kandy (1893) en Ceilán (Sri Lanka).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:710. *NC* 290. BRAUNSBERGER, *Canisius* 1:810; 4:1115s; 5:928; 6:810s; 7:901; 8:984. *MonPaed* 1:678; 3:684-686; 4:883s. *AR Index* (1906-1945) 124; *Index-2* 98. *Manual* 234. AICARDO 3:99, 233-263. ARREGUI 891.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:184; 2/1:364-368 [Germánico]; 389 [Sem. Romano]. DÍAZ, N. D., *S. Ignacio y los Seminarios* (Montevideo, 1939). RAHNER, H., «Ignatius und sein Germanikum», *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe* (Friburgo, 1964) 168-187. SCADUTO, M., «Seminari e collegi», *CivCatt* (1964) 2:343-352; 3:18-28. ÍD., *Laínez/Governo* 645; *Laínez/Azione* 227s; *Borgia* 460s.

2. ESCUELA APOSTÓLICA

Eran centros educativos o residencias, originalmente vinculadas a colegios de la CJ, para estudiantes pobres que aspiraban a ser misioneros en algún instituto religioso. El fundador, Albéric de *Foresta, jesuita desde 1837, abrió la primera escuela apostólica en Avignon en 1865. Siguieron otras en Amiens (1869), Poitiers (1870), Turnhout (1872) y Burdeos (1874). Los alumnos residían en una casa aparte bajo la dirección de jesuitas y asistían a las clases del colegio.

La CG XXIII (1883) declaró que este nuevo tipo de apostolado no era contrario al Instituto, pero declinó recomendarlo como una obra de gran servicio a la Iglesia y a la CJ (d. 26). La CG era consciente de que Ignacio había, al menos, vislumbrado (*Const.* 338) esta clase de ministerio. La obra fue bendecida con el éxito, y gradualmente otros institutos religiosos, sobre todo misioneros, siguieron el ejemplo de Foresta para reclutar vocaciones. Los generales Pedro Beckx y Anton Anderledy recomendaron vivamente estas escuelas; y lo mismo hicieron obispos y cardenales. Pío IX en tres audiencias privadas con el P. Foresta aprobó esta empresa apostólica «tan saludable y útil», como la llamó en su carta de 12 abril 1867 sobre las escuelas apostólicas. En 1915 Benedicto XV destacó el quincuagésimo aniversario de la primera escuela apostólica de Avignon, indicando que esta institución había proporcionado ya muchos predicadores del evangelio en no pocos países (*AAS* 8 [1916] 144; *AR* [1916] 225). Sin embargo, a fines del siglo XIX empezó a decaer el entusiasmo por abrir escuelas apostólicas: el General Luis Martín se esforzó por mantener las existentes. Aunque beneficiosas para la Iglesia, tenían el inconveniente de que, dedicadas a formar candidatos para misiones extranjeras, eran de la competencia de Propaganda Fide (cf. CIC-1917, can. 252 § 3).

Al final de la I Guerra Mundial, Edmund *Lester fundó en Osterley, cerca de Londres, una institución para ayudar a las vocaciones tardías, para el sacerdocio o la vida religiosa. En 1935, había enviado ya esta casa más de 200 sacerdotes a la CJ, a otros institutos religiosos y diócesis, que trabajaban en India, Uganda, Sudáfrica, Filipinas, Canadá y muchas diócesis inglesas. De Sudáfrica y Estados Unidos se recibieron peticiones para la fundación de instituciones semejantes. La CG XXXI (d.28, n.22) repitió que este tipo de escuelas se puede mantener y establecer donde, consideradas todas las circunstancias, parezca que serán de gloria de Dios, y añadía que todo lo indicado respecto a las escuelas secundarias se debían aplicar a éstas. Siguen abiertas escuelas apostólicas en algunas provincias, como en la India.

3. SEMINARIO MENOR S.I.

Es un colegio destinado a preparar los jóvenes que tienen vocación para la CJ. Representan una evolución y especialización de las escuelas apostólicas, que fue muy favorecida por los PP. Wernz y Ledóchowski. Al principio parecía un noviciado en escala inferior; pero gradualmente se convirtieron en colegios normales, de los que se distinguía por la selección de los alumnos, hecha en razón de su intención de entrar en la CJ. Durante sus primeros veinte años de generalato, Ledóchowski abrió unos 26 seminarios menores en diversos países. En 1934 eran unos 44 en los cuales se habían educado 17.384 estudiantes; de ellos 4.228 habían entrado en la CJ, 1.125 lo habían hecho en otros institutos y 846 habían sido admitidos en seminarios mayores diocesanos.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 124; *Index-2* 96.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:184, 461. *DIP* 7:1277-1283. [PÉREZ, A.], «De scholis apostolicis et seminariis minoribus Societatis», *Memorabilia* 5 (1935) 401-490.

J. AIXALÁ (†)

CASAS, Ignacio de las. Operario, misionero, arabista.

N. 1550, Granada, España; m. julio 1608, Ávila, España.

E. 19 marzo 1572, Roma, Italia; o. c. 1578; ú.v. 21 septiembre 1603, Valencia, España.

Era hijo de Cristóbal de las Casas, procurador y solicitador de pleitos, y de Gracia de Mendoza, *moriscos granadinos. Educado (1562-1568) en el internado del Albaicín de Granada, estudió humanidades (1568-1569) en Montilla y lógica (1569-1570) en Córdoba. Por su linaje y la situación de los moriscos

granadinos tras la rebelión, C fue admitido en la CJ en el noviciado de San Andrés del Quirinal de Roma, e inscrito con el nombre de Lope Álvarez. Fue al *Colegio Romano en agosto 1573, y a Florencia en 1574, con el nombre de Ignacio López. En Roma, oyó artes (c.1575-1578) y estudió en privado teología, *controversia y *casos, y hebreo con un maestro nativo. Aprendió a leer y escribir árabe, su lengua materna, bajo la dirección de Roberto *Belarmino. En 1578, pasó a la provincia de Castilla, donde probablemente se ordenó. En el colegio de Segovia (marzo 1579) ya había tomado su apellido de las Casas (delle Case en los documentos italianos).

Enviado (1579) como acompañante de Juan B. *Eliano en su misión al patriarca de Alejandría, encargada por Gregorio XIII a la CJ, enfermó gravemente en Alicante. En 1581, marchó a Roma, donde fue penitenciario de San Pedro para la lengua árabe. Por su conocimiento de esta lengua, Gregorio XIII lo designó para acompañar, en unión del P. Leonardo de Sant'Angelo y del H. Juan Francisco Lanza, a Leonardo Abela, obispo de Sidón *in partibus*, en su misión a los siro-ortodoxos y a otros patriarcas orientales (1583-1584). Impedido por la enfermedad, C no pudo ir con Abela y Sant'Angelo a Caramid (Diyarbaker, Irak), pero visitó dos veces el monasterio de Qannubin en el Monte Líbano, donde departió con el patriarca de los Maronitas y ejerció el ministerio con monjes y fieles. Mantuvo también conversaciones con otros cristianos orientales, y con musulmanes y judíos. Después de celebrar la Pascua en Jerusalén, con Abela y con sus compañeros jesuitas, volvió con éstos a Roma en invierno 1584. De nuevo en Florencia, se ocupó en especial de los españoles. En 1587, fue enviado a Valencia para el apostolado con los moriscos. Por exigirlo las disputas con los alfaquíes, repasó artes en Gandía (1588-1589), y cursó la teología en Valencia (1589-1590) y Alcalá (1590-1593), donde tuvo como profesor a Francisco *Suárez. Estuvo destinado en Palencia, Segovia, León y Logroño. En 1594-1595 misionó en Orán (Argelia).

En Roma, ayudó a Francisco *Torres a traducir los cánones árabes del Concilio de Nicea. Fue ocasionalmente intérprete de árabe del Santo Oficio en Valladolid (1596) y en el Consejo Supremo (1598) y, a la muerte de Jerónimo de *Mur, intérprete y calificador de la *Inquisición en Valencia (1602-1604).

En una visita a Granada (1597), le encargó el arzobispo Pedro de Castro la traducción de los libros plúmbeos encontrados en el monte de Valparaíso (Sacromonte). Favorable al principio a su autenticidad, C descubrió y denunció el fraude, lo que provocó la enemistad de Castro y la salida de Granada (mayo 1598). C trató, por todos los medios a su alcance, de evitar la calificación de autenticidad de reliquias y libros que pretendía el arzobispo granadino, y acudió a la *Inquisición, al nuncio, a Felipe III, a los cardenales Belarmino y Baronio, y a los papas Clemente VIII y Paulo V, que se reservaron el caso y exigieron el envío a Roma de los libros.

Propició el estudio del árabe para la formación de intérpretes en las cortes de Madrid y Roma, así como de teólogos doctos en las ciencias eclesiásticas y coránicas para el apostolado entre moriscos y cristianos orientales, expuestos al influjo del Islam. Por la misma razón, propuso a diversos pontífices (Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V) la impresión de libros árabo-cristianos y la confección de un catecismo para moriscos y una confutación de las doctrinas anti-cristianas del Islam, en lo que él mismo estaba trabajando. En este sentido criticó severamente, por su falta de objetividad y sus errores respecto a las doctrinas coránicas, los catecismos publicados por el patriarca Juan de Ribera en Valencia.

No obstante su salud endeble y sus escrúpulos, trabajó hasta el final de sus días en el apostolado morisco. Profundizó en el estudio de su problemática y metodología, buscado soluciones, así como en el conocimiento del Islam, fundamento religioso e ideológico de la oposición morisca a su evangelización.

OBRAS: [Cartas sobre los asuntos del Sacromonte de Granada, 1598], British Lib. *Add 20915*; BNM *ms 18351*; ARSI *Cast 33*. [Informes a Clemente VIII y Felipe III sobre los moriscos y la necesidad de estudiar árabe, 1607], British Lib. *Add 10238*. «Carta sobre las láminas plúmbeas del Sacromonte», A. Centurión, *Información para la historia del Sacromonte* (Granada, 1632).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA. ARSI *Ital 78b, 157-158, 170*; *Rom 53-1, 171a-b-c*; *Ven 2*; *Gall 106*; *Hisp 3-1, 87, 128-129, 134, 141*; *Arag 4, 6/1-2, 7/1-2, 10-1*; *Baet 3-1*; *Cast 3, 6, 14-2, 15-1, 27, 33*; *Tolet 1, 5-2, 21-1*; *HS 41, 43, 61*; *Congr-Prov 52*. ASV *Spagna 59*. *ACPF Stanza Storica, Róa*. Guzmán, «Hist. Col. Castilla», ARSI *Cast 35-2*, f.156-164, 331-335. Alonso, C., *Los apócrifos del Sacromonte* (Valladolid, 1979). Harvey, L. P., «A Morisco Collection of "Haddiths" on the virtues of Al-Andalus», *Al-Masaq* 2 (1989) 25-39. Labarta, A., «Nota sobre algunos traductores de árabe en la Inquisición valenciana», *Rev Inst Egipcio Est Islám* 21 (1981) 103-112. Medina, F. B. de, «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134. Íd., «Legación Pontificia a los Siro-Ortodoxos, 1583-1584. Las relaciones de I. de las Casas SJ», *OCP* 55 (1989) 125-167. Royo, Z., *Reliquias martiriales* (Granada, 1960). Serna, D. de la, *Vindicias Catholicas Granatenses*, 3 t. (Lyón [=Granada?] 1706). Simón Díaz 7:605. Sommervogel 12:1120.

F. B. Medina

CASATI, Paolo. Teólogo, matemático, astrónomo.

N. 23 noviembre 1617, Plasencia, Italia; m. 22 diciembre 1707, Parma, Italia.

E. 19 octubre 1634, Novellara (Reggio Emília), Italia; o. 1642 o 1643, Roma, Italia; ú.v. 8 septiembre 1652, Roma.

Primogénito del marqués Ludovico, nació de una noble familia milanesa que había residido en Plasencia desde el siglo xiv. Estudió en el Colegio de Nobles en Parma, donde completó el curso de lógica. Ya jesuita, estudió filosofía (1636-1638) en Bolonia y teología (1640-1643) en Roma. Tras enseñar filosofía en Bolonia (1644-1647, 1648-1650), fue profesor de matemáticas en el *Colegio Romano, pero a fines de 1651 le fue confiada una misión por el nuevo vicario general Goswin Nickel para la reina

Cristina de Suecia. Siguiendo su proceso de reflexión religiosa, la Reina había pedido al P. General Francisco Piccolomini dos jesuitas italianos, de especial competencia científica, que pudieran instruirla en la fe católica sin suscitar sospechas. C y su compañero Francesco de Malines llegaron a Estocolmo en marzo 1652; en los meses siguientes mantuvieron largas entrevistas con la Reina. Cuando se convencieron de su firme decisión de abdicar para hacerse católica, C regresó a Roma con una credencial para el P. General Nickel. Recibidas instrucciones de éste y del papa Alejandro VII, volvió de nuevo a fines de año. Desde Hamburgo envió la correspondencia a la Reina, y no continuó el viaje, obedeciendo sus órdenes. A mediados de 1653 regresó a Roma, y se reintegró a su cátedra de matemáticas, y desde 1655 a 1658, de teología. Vuelto a su provincia, fue dos veces prepósito de la casa profesa de Venecia (el primero en serlo desde la readmisión de la CJ en la república en 1657). En Parma fue rector y prefecto de estudios en tres ocasiones, y provincial (1684-1687).

Como científico, ya en 1649, la primera de sus obras le dio fama entre sus contemporáneos. La más importante fue su tratado sobre la mecánica, que dedicó a Luis XIV. Aunque no contenga sino una parte de lo ya conocido entonces sobre el equilibrio y movimiento, la obra fue muy alabada por los *Acta eruditorum* de Leipzig, por su elegante latín, la selección inteligente de aplicaciones prácticas y su preferencia de la razón sobre la autoridad de Aristóteles y los escolásticos. Su independencia de juicio, con todo, se limitaba a teorías puramente mecánicas derivadas de las matemáticas, ya que en otros puntos básicos de física, C permaneció fiel a doctrinas tradicionales, superadas ya por los científicos del tiempo. Tal lealtad tenaz a la autoridad privó de casi todo valor a sus diálogos sobre la hidrostática, si bien C sobresalió como buen geómetra, gran erudito y escritor de calidad. Asimismo, sus diálogos sobre la óptica estaban ya muy desfasados. En cambio, las opiniones en su diálogo *De igne*, si no correctas, son tan admisibles como otras corrientes en su tiempo.

FUENTES: ARSI, *Ven 121*, 388-395v (necrol.).

OBRAS: *Vacuum proscriptum* (Génova, 1649). *Terra machinis mota* (Roma, 1658). *Fabbrica ed uso del compasso di proporzione* (Bolonia, 1664). *Mechanicorum libri octo* (Lyón, 1684). *De igne* (Francfort, 1688). *Hydrostaticae dissertationes* (Parma, 1695). [Carta a Alejandro VII, 1655], L. von Ranke, *Werke* (1874) 39:183s. [Carta a F. Bonelli, 1655], Pastor 30:427-430.

BIBLIOGRAFÍA: Baldini, U., *Legem impone subactis. Studi di filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992) 590. *DBI* 21:165-167. Garstein, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia, 1622-1656* (Leiden, 1992) 816. Pastor 30:30, 38-40. Stolpe, Sv., *Königin Christine von Sweden* (Francfort, 1962) 418. Sommervogel 2:799-803; 9:2s. Thorndike, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1958) 7:601, 642; 8:179, 396s. Trévoux, *Mémoires* (1708) 3:1453-1460.

M. Colpo (†) / J. Escalera

CASCHODUS, Jacques, véase CACHOD, Jacques.

CASCINO (CASCINI, ACCASCINA), Giordano. Superior, escritor.

N. 25 noviembre 1565, Palermo, Italia; m. 21 diciembre 1635, Palermo.

E. 14 marzo 1587, Mesina, Italia; o. 1594, Mesina; ú.v. 16 febrero 1603, Palermo.

Antes de entrar en la CJ, C se había doctorado en derechos civil y canónico en Catania. Completó su formación en Mesina y, después de una breve estancia en Palermo, fue llamado a Roma por el P. General Claudio Aquaviva. Desde entonces, su vida consistió en una serie casi ininterrumpida de cargos de responsabilidad hasta su muerte: dos veces maestro de novicios y rector del noviciado de Palermo, dos veces rector del colegio de Palermo, tres veces provincial (de las provincias de Sicilia [1611-1614], Venecia [1614-1617] y Palermo [1626-1629]), dos veces instructor de tercera probación, y una vez prepósito de la casa profesa de Palermo. Al tiempo de su muerte, era superior de la casa recién abierta, San Saverio de Palermo.

Su sincera piedad, prudencia y bondad le ganaron el afecto de sus hermanos jesuitas, y la estima del arzobispo de Palermo, cardenal Giovanni Doria, así como del Senado de la ciudad, que honró su muerte con un solemne funeral a sus expensas. En 1749, se le erigió, como «padre de la patria», un busto en el Palazzo Pretorio, en reconocimiento por sus méritos, especialmente en promover la devoción a Santa Rosalía, patrona de Palermo.

OBRAS: *Vita S. Rosaliae, virginis panormitanae* (Roma, 1627). *De vita et inventione S. Rosaliae virginis panormitanae, commentarium breve* (Palermo, 1631). *Di Santa Rosalia Vergine Palermitana*, ed. P. Salerno (Palermo, 1651).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 62* 10-13v, 68, 75v; *Sic. 6, 8* 153, *9-10, 61* 1, 5, *155*; *Ven. 6*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 2:305-318. Mongitore 1:369. Salerno, P., «Elogio» en G. Cascino, *Di Santa Rosalia Vergine Palermitana* (Palermo, 1651). Sommervogel 2:804-806.

F. Salvo (†)

CASCÓN PABLOS, Miguel. Archivero, escritor.

N. 26 septiembre 1880, Fuentes de Béjar (Salamanca), España; m. 23 abril 1957, Salamanca.

E. 19 agosto 1898, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1912, probablemente Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1914, Oña.

Cursados tres años (1908-1911) de teología en Oña, enseñó un año en Durango y practicó la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona). Después, fue enviado a Oña a la redacción de *El Siglo de las Misiones* y, en 1919, a Comillas (Cantabria) como escritor de las *Cartas Edificantes* y colaborador de *Sal Terrae* y *Vallisoletana*; desde 1920, fue, además, archivero de la provincia jesuita legionense, sobre la que editó una bibliografía (1918-1930) en cinco fascículos. Al ser disuelta la CJ en España (1932), marchó al exilio de Entre-os-Rios (Portugal), y en 1933, al de Hendaya (Francia). En 1936, pasó a

la residencia de Palencia y, desde 1939 hasta su muerte, a la de Santander. Recibió el homenaje (1948) de muchos escritores en el 50 aniversario de su ingreso en la CJ. Bibliófilo aficionado a la historia, sus publicaciones tuvieron un carácter predominantemente vulgarizador. Escribió trabajos de interés sobre el influjo de los escritos jesuitas en China, Manuel *Luengo y el reinado de Carlos III, los jesuitas según Menéndez Pelayo, y trató de editar la obra bibliográfica de Faustino *Arévalo, que no pudo llevar a cabo.

OBRAS: *Bibliografía pedagógica moderna de la Compañía de Jesús en España* (Madrid, 1924). *Luz sin sombra. El marqués de Comillas* (Comillas, 1925). «Fuentes jesuíticas en el teatro de Lope de Vega», *Bol Bibl M. Pelayo* 17 (1935) 388-400. *Los jesuitas en Menéndez Pelayo* (Valladolid, 1940). *El P. F. Fita, Director de la Academia de la Historia* (Madrid, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 26 (1957) 421. *Homenaje familiar* (Santander, 1948).

J. M. Bustamante

CASIMIRO Cordeiro, Acácio Coriolano. Historiador, archivero, escritor.

N. 3 septiembre 1895, Macedo de Cavaleiros (Trás-os-Montes), Portugal; m. 3 noviembre 1970, Lisboa, Portugal.

E. 22 mayo 1911, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 19 junio 1927, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1930, Sta. María de Oya (Pontevedra), España.

A los pocos meses de su entrada en la CJ, pasó a Alsemberg (Bélgica) con el noviciado portugués en el exilio, donde empezó las humanidades (1913-1915). Trasladado a España, las acabó en San Jerónimo de Murcia (1915-1917), cursó la filosofía (1917-1920) en Oña, y la teología en Granada (1924-1927) y en Lovaina (Bélgica, 1927-1928), donde estudió también misionología, e hizo la tercera probación (1928-1929) en Salamanca (España).

Se dedicó a la historia de la CJ, en especial desde su restauración en Portugal. Estudió paleografía latina en la Universidad *Gregoriana de Roma mientras trabajaba (1935-1937) en el *Instituto Histórico de la CJ. En Lisboa (1937-1946) fue archivero de la provincia, y recogió material para una nueva edición de las cartas y otros escritos de san Francisco *Javier. La obra, *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*, dirigida por Georg *Schurhammer y Josef Wicki, apareció en 1944-1945, en dos volúmenes (*Mon.Miss.*, I-II). Tras breves estancias en Roma y Póvoa, regresó a Lisboa en 1948, donde fue archivero y escritor, y trabajó sobre la CJ restaurada de Portugal. Publicó varios opúsculos hagiográficos y biográficos, y colaboró en revistas y enciclopedias de Portugal y otros países.

OBRAS: *Fastos da Companhia de Jesus Restaurada em Portugal* (Oporto, 1930). *A Actividade Missionária da Companhia de Jesus Restaurada em Portugal* (Oporto, 1931). «Le Jubilée de la Province Portugaise», *LJ* 44 (1931-1932) 290-312. *Expansão e Actividade da Companhia de Jesus nos Domínios de Portugal, 1540-1940* (Oporto, 1941). *S. João de Brito* (Cucujães, ³1947). «Contribuições para a Bibliografia da Província Portuguesa Restaurada, 1934-1938», *Arquivo da Província Portuguesa* (1939); «1939-1941», (1942). Otros arts. en *Arquivo*, 5 v. (1939-1965). *S. Fco. de Xavier e os Portugueses* (Lisboa, 1954). «História da Companhia Restaurada em Portugal ou Libro Jubilar» [no terminada].

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 39:278s. *Verbo* 4:1333.

J. Vaz de Carvalho

CASNEDI, Carlo Antonio. Superior, escritor.

N. 5 mayo 1643, Milán, Italia; m. 11 mayo 1725, Badajoz, España.

E. 19 julio 1663, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1668, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1677, Milán.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía tres años y dos de derecho. Tras el noviciado, cursó la teología (1665-1669) en el *Colegio Romano y luego enseñó humanidades (1669-1671) en Bastia (Córcega). Fue dos años misionero en la isla y destacó por su habilidad en dar los Ejercicios Espirituales. Profesor de filosofía (1673-1676) en Turín, pasó a la Universidad Brera de Milán, donde enseñó filosofía (1676-1683) y teología (1683-1686).

En 1686, fue a Madrid (España) como confesor de Juan Tomás Enríquez de Cabrera, conde de Melgar y cesante gobernador de Milán. Durante la guerra de sucesión española (1702-1713), Felipe V de Borbón, para alejar de España a Enríquez (jefe del partido austriaco en Madrid), lo nombró embajador en Francia; pero éste huyó entonces a Portugal y se adhirió al archiduque Carlos de Austria, pretendiente al trono. Enríquez llevó consigo a C y a Álvaro *Cienfuegos. El P. General Tirso González, por respeto a Felipe V, intimó a los dos, bajo graves penas, que regresaran a España. Ambos, con todo, se quedaron en Lisboa, ya que Pedro II de Portugal prohibió que se ejecutara sanción alguna contra ellos. El nuevo P. General Miguel Ángel Tamburini (elegido en 1706) los rehabilitó, y más tarde nombró a C visitador y provincial (1721-1724) de Portugal. C fue también calificador del Santo Oficio en Lisboa, como antes lo había sido en Madrid. Pero mal visto por los jesuitas portugueses y hostilizado por motivos fútiles por el rey Juan V, C creyó oportuno abandonar Lisboa. En 1725, se retiró a Badajoz y a poco murió.

Se le conoce también por su obra teológica en cinco gruesos volúmenes, cuatro de los cuales defienden el *probabilismo, con argumentos sacados sobre todo de Sto. Tomás de Aquino, y uno (el cuarto) refuta el *quietismo.

OBRAS: *Crisis theologica in qua selectiores et acriores de probabilitate theologica controversiae... discutiuntur* 5 v. (Lisboa, 1712-1719).

BIBLIOGRAFÍA: Rodrigues 4:170-176, 436-439. Sommervogel 2:810-811. *DBI* 21:371-372. *DHGE* 11:1300-1301. *DTC* 2:1822-1823.

M. Zanfredini

CÀSOLI, Alfonso M. Poeta latino, predicador, escritor.

N. 21 julio 1867, Módena, Italia; m. 20 febrero 1923, Turín, Italia.

E. 15 agosto 1885, Kraljevica, Croacia; o. 1897, Gorizia, Italia; ú.v. 2 febrero 1903, Milán, Italia.

Nacido en una distinguida familia de Módena, estudió en el colegio jesuita Vida de Cremona, donde, formado bajo el latinista Ottavio Cagnacci, se hizo un excelente poeta en latín, al estilo de Horacio. Tras el noviciado (1885-1887) y juniorado (1887-1891) en Portoré/Kraljevica, enseñó (1891-1894) humanidades en la misma casa de probación, y cursó la teología (1894-1898) en Gorizia. Después, se doctoró en la universidad de Padua (1898-1901) e hizo la tercera probación (1901-1902) en Sartirana.

Fue rector (1902-1907) del colegio Leone XIII de Milán, donde enseñó, además, latín y griego. Escritor en Venecia (1907-1908), estuvo como prefecto de estudios, profesor y director de la *Congregación Mariana en el colegio de Brescia (1907-1909). El 8 diciembre 1908 recibió a Giovanni Battista Montini (futuro Pablo VI) en la congregación. También en 1908, participó en el primer certamen de poesía latina en Amsterdam (Holanda), y su oda sáfica ganó la medalla de oro. En concursos posteriores, obtuvo mención de honor. C fue también buen poeta en italiano.

Tras su nueva estancia en Venecia (1909-1912), donde fue prefecto de estudios y profesor del liceo Cavanis, se le destinó a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* de Roma (1912-1917). Sus escritos tratan sobre todo de tema histórico; asimismo dejó una novela histórica, *Anime sane, ossia la guerra d'Abissinia*, que contiene mucho material autobiográfico. Pasó sus cinco últimos años de vida en Módena, como misionero popular y reconocido predicador. Murió en Turín, mientras predicaba una tanda cuaresmal.

OBRAS: *Il Cardinale Sforza Pallavicino e la Repubblica di Venezia* (Roma, 1900). *Anime sane, ossia la guerra d'Abissinia* (Roma, 1917). *Lyricorum liber*, ed. T. Sorbelli (Módena, 1922). *Reliquie poetiche. Raccolta postuma*, ed. G. Mattiussi (Módena, 1930). *Lyricorum liber alter*, ed. T. Sorbelli (Módena, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: Alfonsi, L., «Sulla poesia latina del P. Alfonso Càsoli, S.I.», *Scuola Cattolica* 71 (1943) 202-207. Busnelli, G., «Il "Lyricorum liber" del P. A. M. Càsoli», *CivCat* 73 (II 1922) 242-248. Íd., «Tre latinisti moderni (D. Vitrioli, G. Rocco, A. M. Càsoli)», *CivCat* 82 (I 1931) 510-520. Íd., *L'opera letteraria del P. Alfonso M. Càsoli* (Milán, 1934). Civiero, U. M., *Breve relazione degli ultimi giorni di vita del Rev.mo P. Alfonso M. Càsoli, S.J.* (Turín, 1923). Polgár 3/1:466. Sorbelli, T., «Alfonso Maria Càsoli» en A. Càsoli, *Lyricorum liber* (Roma, 1922) xxv-xxxviii. Sorbelli, T., «A. M. Càsoli e F. S. Reuss», en A. Càsoli, *Lyricorum liber alter* (Módena, 1930) 7-23. Sorbelli, T. y Mattiussi, G., «Alfonso Maria Càsoli, S.I. (Biografia)» en A. Càsoli, *Reliquie poetiche* (Módena, 1930) 5-16. «Morte del P. Alfonso M. Càsoli, S.I.», *CivCat* 74 (I 1923) 467-468. *DBI* 21:384-386.

G. Mellinato (†)

CASOS DE CONCIENCIA. *Introducción*. Se toma en sentido amplio, desde la explicación de una de las *Summae Confessorum*, entonces muy en boga, hasta el estudio de algunos casos reales, propuestos con anterioridad, cuya solución se procuraba entre varios bajo la dirección de un responsable, o la proponía el encargado de la cátedra o moderador de la reunión. No es posible una definición más estricta, porque no fue uniforme su estructura, ni local ni temporalmente; eran, pues, reuniones en las que se pretendía enseñar o aprender teología moral, usando preferentemente el método casuístico y aplicando los principios y conclusiones de la moral especulativa a casos de la vida real.

1. Origen

Casi desde la fundación de las casas, colegios y universidades de la CJ había en todas ellas *Casus conscientiae*. Se dio un precedente en la orden de Predicadores: desde muy antiguo (Capítulo General de Valencia, 1259) estaba prescrito, para la mejor formación de predicadores y confesores, la lección de una Suma de Casos, que se mantuvo en la legislación y en la práctica. Pero influían, además, otros factores, como las necesidades apostólicas: no sólo se pensaba en la formación (permanente, que se diría hoy) de los jesuitas para oír confesiones (uno de sus ministerios más universales y frecuentes), sino también en la del clero, ordinariamente, muy poco o nada preparado para ellas. Este factor tuvo un gran influjo en la implantación de los Casos, al menos, en muchas regiones. Ni siquiera los pocos sacerdotes que habían estudiado en las universidades tenían una formación práctica para el ministerio de las confesiones: existía, pues, una gran ignorancia entre el clero, y eran pocos los que podían aplicarse a confesar, al menos de manera competente —lo que resultaba en una crisis de este sacramento. Por otra parte, más grave era aún esta falta de confesores idóneos, si se deseaba una mayor frecuencia en la recepción de la Eucaristía, cuando el Concilio de *Trento exigía la confesión antes de comulgar, para los que tuvieran conciencia de pecado mortal.

2. Historia

Incluso en los colegios recién fundados se procuraba establecer una lección de Casos, aunque no siempre era posible, por falta de sujeto apto o por circunstancias locales (como la dilación de los permisos necesarios) o por necesidades más urgentes (como acudir a reafirmar la fe del pueblo, expuesto a la herejía) o por calamidades públicas (como guerras, pestes etc.). Los documentos de esos años dan noticias muy fragmentarias, pero se sabe que desde 1548, en los días festivos, Jerónimo *Nadal explicaba Casos en la iglesia de la CJ de Mesina y que Maximiliano Capella lo pensaba hacer (1551) en Medina del Campo. Desde 1553, las noticias son más frecuentes: se establecen lecciones de Casos, desde Coímbra y Lisboa en Portugal, hasta Nápoles y Mesina en Italia y Gandía en España. Siguen Évora (Portugal), Loreto y Bolonia (Italia) y Valencia y Córdoba (España). En 1557, Parma (Italia) y Barcelona (España) y, luego (1558), Ingolstadt (Alemania), Bivona y Palermo (Italia), Praga (Bohemia) y Monterrey (España). De 1560 a 1562, aparecen, en

España, Belmonte, Montilla, Alcalá, Sevilla, Zaragoza, Ávila y Murcia; en Italia, Sassari, Montalto, Ferrara y Génova; y en Portugal, Braga.

3. Contenido

Al principio, no había uniformidad en la exposición y materia de los Casos: por ejemplo, el portugués Marcos *Jorge, antes de ser sacerdote, tuvo dos lecciones diarias de Casos a los numerosos sacerdotes de Tomar. Fue enviado de Coímbra a Évora hacia el verano 1553 y, en enero 1554, ya tenía unos treinta y cinco oyentes, a los que, además, daba algunas pláticas espirituales; entre ellos (la mayoría becados del arzobispo) había dos sacerdotes jesuitas. En 1556, leía los Casos León *Henríques, venido de Coímbra, donde los había enseñado.

En otros sitios, como en el incipiente colegio de Córdoba, por ruegos de Juan de *Ávila y del fundador del colegio, Juan de Córdoba, Nadal concedió una clase de griego y otra de *casos*, en la que Juan de *La Plaza leía la *Summula peccatorum* del cardenal Cayetano (al igual que se hacía en Sassari). El uso de este «libro de texto» debió ser bastante frecuente, como a fines del siglo xvi lo constataba Enrique *Enríquez en su proemio a la *Summa Theologiae Moralis*. En Lisboa, sin embargo, preferían el *Enchiridion o Manuale confessariorum* del Dr. Navarro. En otros colegios, como en el de Zaragoza (1561), un padre proponía el caso, los demás daban su opinión y, finalmente, decidía el que moderaba. En Mesina (1562), acudían a la lección sacerdotes, religiosos y seglares: propuesta la lección, los sacerdotes jesuitas y otros oyentes ponían algunas dificultades, a las que respondía Pablo *Hernández, el encargado de la clase. Más perfeccionado era el método empleado en Loreto (1559): propuesto el caso, cada uno de los padres lo estudiaba en un autor distinto y proponía, en su día, la solución de ese autor, dando, al final, el que presidía el resumen de lo dicho y proponiendo la solución.

Se podrían multiplicar los diversos aspectos del tratamiento de esta materia. Se juzgaba conveniente, como muchos expresaron en cartas a Roma, que se escribiera un texto; pues así habría unidad en la doctrina y soluciones, lo que ayudaría mucho a los penitentes. Un primer intento fue el libro, *Breve Directorium ad confessarii et penitentis munus rite obeundum* (1553), de Juan de *Polanco, al que siguieron los *Aphorismi confessariorum* de Manuel de *Sa; los de otros padres portugueses (en especial, Fernando Peres) no dieron resultados positivos. Más adelante, cuando los profesores de teología moral, que eran los que presidían los Casos, escribieron sus libros, éstos eran más bien tratados de moral. Habría que acudir a manuscritos inéditos (como los de Tomás *Sánchez, *ATG* 45 [1982] 221-333) para poder hacerse una idea de lo que serían estas clases o colaciones.

4. Teoría

Su documento más antiguo parece ser el de las *Constitutiones Collegii Messanensis*, escritas por Nadal (1548), donde se establece (*MonPaed*. 1:27) que se tengan Casos en lugar de una de las clases de teología escolástica. Al anunciar (1548) la apertura del colegio y el programa de las clases, se decía que habría una clase de Casos para hacer conocer y oir como se debe las confesiones. En otros documentos de Nadal (gran organizador y visitador de los primeros colegios de la CJ), se repite lo mismo (por ejemplo, en *De universitate studii generalis* (1552), escrito al parecer por mandato de Ignacio de Loyola (*ib.* 135; 152) se prescribe una lección diaria de casos. De Ignacio se conservan unas normas para el establecimiento de una universidad en Santiago de Compostela (probablemente de agosto 1553), en las que se dice: «6.° También abrá lectión de casos de conscientia y del decreto...» (*ib.*, 437). Muerto Ignacio, se siguió insistiendo en esta tarea tan necesaria, no sólo para la formación de los jesuitas, sino también para los penitentes y confesores que no eran de la CJ. Así, Diego *Laínez en su *Del modo de aceptar collegios para la Compañía* (1559) afirma: «... porque sin los tres arriba dichos [maestros de letras], uno puede leer una lectión de casos de consciencia para que los clérigos de la tierra poco práticos se puedan ayudar para hazer su officio á gloria diuina» (*MonPaed* [1901] 50s). Y en otro documento posterior (1572), *De sacrae Theologiae studiis*, enviado a las provincias para que se experimentara y acomodara a la región, se indica que los casos se tengan, según el parecer del provincial, en público o en privado, una o dos veces por semana; pero donde hay establecidos «seminaria casuum conscientiae» se tengan dos veces al día; y en otros colegios, según el acta de fundación, dos o tres veces por semana. Deben asistir a ellos todos los sacerdotes escolares y los que están en cuarto año de teología o próximos a ordenarse.

Estas determinaciones parecen ser una respuesta a peticiones de las provincias. En la Congregación de Procuradores (1568) de la provincia de Andalucía, a la propuesta de una lección pública de Casos en cada provincia para ayudar a los de casa y de fuera, se respondió mayoritariamente que se pidiese tal facultad para que el provincial pudiera establecerla cuando le pereciese. En la de la provincia de Castilla del mismo año, se vio, también, la necesidad de proponer al P. General la fundación de un seminario de Casos en la provincia. La provincia romana, asimismo, pedía que se enviara un sujeto idóneo para los Casos en Loreto a fin de resolver los frecuentes y graves casos que allí se presentaban. Peticiones semejantes hicieron los de Sicilia.

En las congregaciones provinciales, celebradas tres años más tarde, insistían en las mismas peticiones la provincia de Sicilia y la de Andalucía: ésta hablaba ya de un libro de texto, pidiendo al P. General que urgiese a Francisco de *Toledo a acabar el que había comenzado, o mandase a Francisco *Gómez perfeccionar las notas que estaba poniendo a la *Summula* de Cayetano. Algunos particulares, como Fernando Jaén, lo habían solicitado a Laínez y, ya antes, como se dijo, los portugueses. Por otra parte, en el *Colegio Romano existían Casos de conciencia

desde el comienzo de sus clases de teología (1553) y consta de los nombres de los profesores en las listas desde 1573.

5. Legislación

La legislación (Constituciones y congregaciones generales) y órdenes emanadas de los superiores mayores ofrecen una panorámica de la estima en que se tenían los casos. En las *Constituciones*, se alude a ellos al hablar de los sacerdotes que no son tan aptos para los estudios (394) o cómo instruir a los escolares para administrar bien el sacramento de la confesión (407). Esto lo intentó Polanco, por encargo de Ignacio, en su *Breve Directorium*. La Congregación General II (1565, d. 69) determinó que, si alguno estuviere promovido para coadjutor espiritual, se contente con el estudio de las Letras Humanas y un compendio de Dialéctica «quibus studiis instructus, Casus conscientiae audire poterit» (*Institutum S.I.* 2:208). En las Reglas de los sacerdotes, escritas por Laínez, abreviadas por los PP. Generales Francisco de Borja y revisadas por Everardo Mercuriano y Claudio Aquaviva, se dice (en la 11) que sean muy diligentes en los casos de conciencia, sobre todo los que tratan de casos reservados o restituciones, y procuren preparar remedios saludables contra las diversas clases de pecados por medio de sus compendios y modo breve de interrogar (*ib.* 3:15). Se refiere, pues, a lo que debe tener el sujeto, más que a la institución en sí.

De los Casos se hace mención en las reglas del superior de la casa profesa (n. 57), promulgadas (1580) por Mercuriano, repitiendo que a la colación de Casos dos veces por semana asistan todos los sacerdotes que puedan y que sean presididas por algún docto que explique y defina con mayor detención los temas tratados (*ib.* 103). Parece distinguirse ya entre *Conferentiae* o *Collatio* y la *Lectio*: las primeras serían las que se tenían en la casas o colegios, a las que estaban obligados a asistir todos los sacerdotes de ella; la *Lectio* sería la tenida en los colegios o universidades de la CJ, a las que asistían los estudiantes, jesuitas y externos, y los sacerdotes. En las *Regulae Provincialis* (n. 56 y 57) se recogen las peticiones, ya sabidas, de las provincias y lo determinado por la Congregación General II (1558). Lo referente a la *Lectio casuum conscientiae* quedó definitivamente codificado y promulgado para toda la CJ en la **Ratio studiorum* de 1599. En ella, se manda al provincial (n. 12 y 13) nombrar en los colegios que sean seminarios de la CJ, dos profesores de Casos que expliquen toda la moral durante dos años; o uno, que tenga dos clases diarias; que en todas las casas profesas, dos veces por semana, y en los colegios, una o dos veces, se reúnan todos los sacerdotes para tener una colación de Casos, bajo un presidente nombrado por el provincial; y que en los colegios más importantes se tenga también una reunión una vez por semana para todos los alumnos de teología. De estas reuniones no puede eximirse ningún sacerdote que ejercite el ministerio de la confesión (si no son profesores de teología o filosofía), ni siquiera el superior, a no ser rara vez y por causa grave.

6. El ideal

Con todo, donde, tras casi medio siglo de experiencias, se da una visión completa de los Casos, tal como se entendían a fines del siglo xvi, es en las *Regulae Professoris Casuum* (*Institutum S.I.* 3:188s). Su objetivo es hacer buenos ministros del sacramento de la penitencia (n. 1). Se señalan las materias que deben enseñar cada uno de los dos profesores, durante el bienio (n. 2); las enseñanzas teológicas (dogmáticas, se diría en la actualidad) de las que depende la doctrina moral (n. 3); el desarrollo de las dificultades con sus soluciones, probadas con dos o tres razones, sin prurito de acumular autoridades, y dando tres casos particulares de cada precepto (n. 4); así como las opiniones probables de autores competentes (n. 5). Los sábados, en vez de clase, haya una disputa sobre las conclusiones y se propongan nuevos casos, cambiando algunas circunstancias, o la opinión contraria de algún doctor principal, pero con moderación y no al modo de las disputas filosóficas (n. 6). El que preside la *Collatio casuum* observe este orden: proponga la materia sobre la que se va a tratar (o, a veces, sobre la práctica, en el modo de preguntar a los penitentes, remedios y penitencias que hay que imponer, etc.); exponga brevemente los principales capítulos y fundamentos; elija tres o cuatro casos de esa materia, dejándolos en el aula de la reunión y señalando el día (n. 7); encomiende a varios sacerdotes algunos autores para estudiar en ellos el asunto (n. 8) y, reunidos el día convenido, cada uno exponga lo que dice su autor; el que preside pregunte a tres (avisados previamente) qué piensan del primer caso y de lo dicho escoja la doctrina más segura y probable; exponga las dificultades, discutan sobre ellas y, finalmente, saque las conclusiones (n. 9). Reciba las sugerencias que haya sobre nuevos temas para las próximas reuniones (n. 10).

Se logró, pues, una buena síntesis de lo mejor que se había experimentado en diversas partes, presentando el método más provechoso. Desde 1599 hay pocas novedades, y todo se reduce a llevar a práctica lo mandado. Así, la Congregación General VII (1615-1616), en su nueva redacción de las ordenaciones e instrucciones de los generales, resaltó la importancia y necesidad de los Casos para los operarios (Instructio XX, n. 6 [*ib.* 3:384]); la CG IX (1649-1650) respondió a una queja, sobre el estado lánguido de los Casos en algunas casas, que no era necesario ningún nuevo decreto, sino la observancia de lo mandado con anterioridad (*ib.* 2:362); la CG XIII (1687) repite lo mismo, añadiendo que los superiores den cuenta de la situación al provincial y éste al general (*ib.* 408s); por último, el P. General Tirso *González promulgó (1697) las reglas del *Instructor de tercera probación* (*ib.* 3:118s), por mandato de la CG XII (1682, d. 56, 2), donde se estipula que se tengan los casos durante el mes que precede al de

misión de los *tercerones con mayor frecuencia de la normal (*ib.* 119).

7. SIGLOS XIX-XX

Así permaneció la legislación y la práctica hasta que se renovó en la CJ restaurada con la publicación de la *Ratio* ad experimentum (1852) del P. General Juan Roothaan, a instancias de la CG XX (1820, d. 10) y CG XXI (1829, d. 15). En 1941, por orden de la CG XXVIII (1938, d. 38), se compuso la *Ratio* que, tratando de la teología moral y pastoral (n. 186), propone un resumen de las reglas 8 a 11 del Profesor de Casos de la *Ratio*. Se mantuvieron, pues, los Casos, en su doble versión de *Collatio* y *Lectio*, hasta mediados del siglo xx; la renovación de los estudios teológicos, propugnada por el Concilio *Vaticano II y plasmada en la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* (15 abril 1979), han hecho entrar en crisis, tanto la *Lectio* como la *Collatio casuum conscientiae*.

FUENTES: *MonConst* 2:757. *Institutum S.I.* 3:573. *MonPaed* 1:650; 3:617; 4:859; 5:455; 7:678. *AR Index-2* 27. Arregui 837.

BIBLIOGRAFÍA: THEINER, J., *Die Entwicklung der Moraltheologie zur eigenständigen Disziplin* (Ratisbona, 1970) 422, 446s.

E. MOORE (†)

CASOS RESERVADOS. Son los pecados, cuya absolución se reserva al superior, quien puede conceder a otros la facultad de absolverlos. Para los casos reservados por razón de una censura anexa véase *penas canónicas. En la CJ los casos reservados dejaron de existir después de la promulgación del Código de Derecho Canónico de 1917: éste con sus cánones 518 y 519 había enervado esta institución; pero hasta entonces, desde que se pusieron en práctica las **Constituciones*, habían existido casos reservados en la CJ como en los otros institutos religiosos.

En sus escritos preparatorios de las *Constituciones*, que recogen la práctica de las órdenes religiosas antiguas, Juan de *Polanco trata de los pecados reservados y propone una serie de ellos, tomados de las Constituciones Martinianas de los franciscanos, 1430 (*MonConst* 1:279, 283). En las Constituciones de la CJ se dice desde su primer texto en la P. III, que el confesor «sepa los casos que son reservados al superior, que son aquellos donde pareze necessaria o muy conveniente la intelligentia del dicho superior, para mejor remediar y guardar de todos inconvenientes» (*ib.* 2:160). En el texto del examen del mismo tiempo, una declaración dice que «"la obligación" de dezir verdad en el examen debe ser a peccado y reseruado al mismo a quien se había de descubrir lo que se ha encubierto» (*ib.* 31).

El segundo general Diego Laínez decretó cuáles eran esos casos reservados; indica que son «quaevis peccata mortalia, quae prodeunt in exteriorem actum; inter quae censentur quae sequuntur»: (1) furtum, (2) lapsus carnis, (3) inobedientia expressa, (4) murmuratio... in superiorem vel Societatem, (5) recessus a sua vocatione post votum etiam simplex..., (6) acceptio vel missio litterarum absque expressa licentia quae... contineat rationem peccati mortalis, (7) impedimentum excludens a Societate reticuisse in examine..., (8) confiteri externo sacerdoti, cum domestico licuit, (9) absoluere a casibus reservatis sine licentia superioris, (10) consensus per horam... durans in mortalia peccata graviora... (*Nadal* 4:454). La Congregación General II (1563) revisó esta serie de casos y promulgó el canon 4 siguiente: «Casus reservati qui a R. Padre nostro Laynez editi sunt, retineantur. Declaratio vero et ampliatio vel restrictio casuum spectat ad P. Generalem» (*Institutum S.I.* 2:207). El general Everardo Mercuriano confirmó esta misma serie de casos reservados por encargo de la CG III (1573). Después (26 mayo 1593), Clemente VIII restringió la potestad de reservar de los superiores religiosos a solos once casos, aunque concedía al capítulo general o provincial la facultad de reservar algún otro pecado grave; añadía la obligación de señalar en cada casa algunos confesores que pudieran absolver los pecados reservados.

La CG V (1593) encargó a unos definidores que revisaran los casos reservados y los confiriesen con la fórmula del Papa. Esta comisión juzgó que además de los casos que permitía reservar Clemente VIII, siguiesen reservados los casos 2, 3, 4, 5, 7 y 8, aunque matizados y explicados; a ellos añadió el perjurio o falso testimonio (1), la detracción o siembra de discordia entre los hermanos (6), la transgresión de los votos simples de los profesos (9), y los reservados por razón de censuras del propio derecho (10). La CG aprobó este dictamen en su decreto 51, y pidió al Papa algunas dispensas de su decreto que no concedió (*ib.* 277, 284). En sucesivas congregaciones generales se resolvieron dudas sobre estos casos (CG VII, d. 45; CG IX, d. 43; CG XII, d. 17). En la CG XVI (1730-1731), d. 17, se añadió como pecado reservado la violación del precepto que prohibía buscar la intercesión de los externos (11) (*ib.* 428).

La CG XX (1820), la primera desde la *restauración de la CJ, en su decreto 24, determinó mantener los pecados reservados y rogó al P. General que diese las explicaciones necesarias y proveyese a los inconvenientes. En la edición del **Epitome* (1882), anterior al Código de 1917, figura como Apéndice el catálogo de casos reservados; este catálogo incluye los once casos de Clemente VIII y los otros once que habían añadido las congregaciones generales (482s). La CG XXVI (1915) ordenó la confección de un nuevo Epítome que recogiese las leyes comunes de los religiosos y las propias de la CJ; se promulgó en 1924: en él no figuran casos reservados. Puesto que esos casos los había reservado una Ordenación general, al no haber sido incluida en el nuevo Epítome, quedó derogada (*Collectio decretorum* 8 1, 4).

FUENTES: *Nadal* 4:917. *Institutum S.I.* 3:700s. *NC* 137,139 §1. *Manual* pp. 301s. ARREGUI 888.

E. OLIVARES

CASOT, Jean-Joseph. Misionero, procurador.

N. 4 octubre 1728, Paliseul (Luxemburgo), Bélgica; m. 16 marzo 1800, Quebec, Canadá.

E. 16 diciembre 1753, París, Francia; o. 20 diciembre 1766, Quebec; ú.v. se desconocen fecha y lugar.

Entró en la CJ como hermano y, llegado a Quebec en 1757, desempeñó el oficio de cocinero del colegio. En 1761, fue puesto al frente de la escuela primaria, ya que el paso del Canadá a la corona británica imposibilitaba la llegada de jesuitas franceses a la misión. En 1763, el superior, Auguste de *Glapion, lo nombró procurador y lo preparó para recibir el sacerdocio. El resto de su vida como sacerdote administró los bienes de la CJ y fue además confesor de las hermanas Hospitalarias de la Merced (1783-1796). Fue el último jesuita de la antigua CJ en Nueva Francia.

FUENTES: ASJCF: *740-741*; *BO-80*.

BIBLIOGRAFÍA: *DBC* 4:146-147.

J. Cossette

CASSANI, José. Polígrafo.

N. 16 marzo 1673, Madrid, España; m. 12 noviembre 1750, Alcalá de Henares (Madrid).

E. 12 noviembre 1686, Madrid; o. c. 1700, Madrid; ú.v. 15 agosto 1706, Madrid.

Venciendo la oposición paterna, ingresó en la CJ tras renunciar a su mayorazgo. Cursó la filosofía y la teología en Alcalá, y coronó sus estudios con un acto académico solemne en el *Colegio Imperial de Madrid, en donde quedó como catedrático (1701-1732) de matemáticas. Más tarde, su padre, representante en España de los cantones suizos católicos y depositario de la Cámara Apostólica, dejó sus cuantiosos bienes al colegio de Alcalá y obras piadosas, bajo la administración de su hijo. Ingenio fácil y flexible, de erudición variada, C destacó en múltiples actividades. Calificador de la *Inquisición y visitador de librerías (1705), intervino con eficacia en la rehabilitación de los *bolandistas (1715) y con desacierto, en la publicación del Índice de 1747 y la condena de las obras del cardenal agustino Enrico Noris. Hizo observaciones a los eclipses de 1701 y 1706, que publicó la Academia de Ciencias de París. Su tratado sobre los cometas (1737) fue la primera publicación europea de su género. Como miembro fundador de la Real Academia Española (1714), participó activamente junto con Bartolomé *Alcázar en la preparación del primer tomo del *Diccionario de Autoridades* (1726), y escribió además la historia de la institución. Con sus escritos, promovió también la devoción a los santos de la CJ, sobre todo con motivo de las canonizaciones de Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka (1726), y de Juan Francisco *Régis (1737).

OBRAS: *Conclusiones mathematicas de architectura militar y cosmographia* (Madrid, 1704). *Escuela militar, de fortificación ofensiva y defensiva. Arte de fuegos y de esquadronar* (Madrid, 1704). *Vida, virtudes y milagros de S. Stanislao Kostka* (Madrid, 1715). *Vida, virtudes y milagros de San Luis Gonzaga* (Madrid, 1726). *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús*, 3 v. (Madrid, 1734-1736). *De la naturaleza, origen y causas de los cometas* (Madrid, 1737). «Oración del R.P. J. Cassani», *Fastos de la Academia Real de la Lengua* (Madrid, 1740) 2:50-63. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada* (Madrid, 1741. Caracas, 1967, estud. prel. de J. del Rey). [Memorial en defensa de los Bolandistas], AHN, J *299*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:195-199, 219s. Bousemart, G., *Carta del P. G. B. sobre la religiosa vida y virtudes del P. Joseph Cassani* (Madrid, 1750). Cotarelo, A., «El "Tratado de los cometas" del P. Cassani (1703)», *Las Ciencias* 1 (1934) 485-520. *DHCME* 1:193s. *DHGE* 11:1258s. Eguía, C., «El P. J. Cassani, cofundador de la Academia Española», *BRAE* 22 (1935) 7-30. Pérez Goyena, A., «Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades», *RazFe* 22 (1922) 458-481. Polgár 3/1:466s. Sommervogel 2:812-816. Uriarte-Lecina 2:143-151.

J. Escalera

CASSILLY, Francis Bernard. Profesor, párroco, autor catequético.

N. 26 agosto 1860, Louisville (Kentucky), EE.UU.; m. 1 octubre 1938, Omaha (Nebraska), EE.UU.

E. 14 agosto 1878, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 30 junio 1892, Woodstock (Maryland), EE. UU.; ú.v. 15 agosto 1898, Chicago (Illinois), EE.UU.

Cursó la filosofía y teología en Woodstock College y regresó para la tercera probación a Florissant. Fue doce años (1897-1909) prefecto de estudios en St. Ignatius College de Chicago. Tras cuatro años (1910-1913) en Cincinnati (Ohio) como profesor y, luego, como prefecto, fue destinado a Omaha, donde trabajó los veinticinco años siguientes. Fue el director fundador de la Liga de Instrucción Católica, que enseñaba la doctrina católica a miles de niños. En 1919, fue nombrado primer párroco de la iglesia St. Benedict, que había crecido de una misión para negros fundada por C el año anterior.

Por medio de sus escritos populares, su influjo se hizo nacional, e incluso internacional. Compuso un manual sobre doctrina cristiana para escuelas secundarias, fácil de leer y de enseñar, cuyas sucesivas reimpresiones (revisadas) alcanzaron un total de 250.000 ejemplares. La popularidad de sus folletos sobre la vocación y sobre la comunión frecuente hizo que se imprimieran por decenas de miles de ejemplares.

OBRAS: *What Shall I Be?* (Nueva York, 1914). *Shall I Be a Daily Communicant?* (Chicago, 1915). *A Story of Love* (St. Louis, 1916). *Catechism for First Communion* (Chicago, 1918). *Religion: Doctrine and Practice* (Chicago, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis B. Cassilly, 1860-1938», *WL* 68 (1938) 60-63.

C. E. O'Neill

CASSINI, Cipriano [Nombre chino: ZHAO Xinyi]. Misionero, obispo.

N. 25 septiembre 1894, Perinaldo (Imperia) Italia; m. 11 junio 1951, Bengbu (Anhui), China.

E. 14 agosto 1911, Gozzano (Novara), Italia; o. 20 julio 1926, Chieri ? (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1929, Tianjin/Tientsin, China; o.ep. 11 abril 1937, Bengbu.

Al acabar su noviciado en la CJ, continuó sus estudios de juniorado (1913-1915) en Gozzano. Movilizado en el ejército italiano durante la I Guerra Mundial, sirvió en el cuerpo de sanidad y, luego, como combatiente, ganó la *Croce di Guerra* por el valor. Terminada la guerra, volvió a los estudios y cursó la filosofía (1919-1922) y teología (1923-1927) en Chieri. Hizo la tercera probación (1927-1928) en St. Beuno's (Gales).

C llegó a China el 14 octubre 1928 y empezó a estudiar chino en Tientsin. Trasladado a Fenyang (1929-1930) en la misión de Bengbu, estuvo (1930-1936) en Sixian y, luego, fue párroco en la residencia principal de Bengbu, mientras misionaba también a los cristianos de las afueras de la ciudad. El 23 diciembre 1936, C fue nombrado obispo de Drivasta y vicario apostólico de Bengbu. Comenzó las visitas pastorales normales en el vicariato y abrió muchos nuevos puestos de misión. Durante la ocupación japonesa (1938) de Bengbu, C liberó numerosas mujeres detenidas. Aunque rehusó con decisión cooperar en la propaganda nipona, obtuvo de los japoneses, con todo, trigo para alimentar a los refugiados hambrientos de la ciudad y que quitasen su puesto militar de vigilancia de las torres de la catedral.

Cuando se restableció la jerarquía china en el país, C fue nombrado (13 abril 1946) obispo de Bengbu. Durante la II Guerra Mundial, intervino en la liberación de jesuitas canadienses que estaban retenidos como prisioneros de guerra y logró que no los expulsaran. C presenció, también, la ocupación comunista de China. Murió de un ataque cardíaco.

BIBLIOGRAFÍA: Bortone, F., *La stella azzurra di Ciang Ciascek. L'apostolato dei gesuiti italiani nella Cina centrale (1922-1949)* (Casamari, 1981) 751-752 (index). Costa, P., «Un nuovo Vescovo Gesuita, e il suo dono», *Le Missioni della Compagnia di Gesù* 23 (1937) 65. Sacchettini, A., «Consecrazione del Vicario Apostolico de Pengpu», *Le Missioni della Compagnia di Gesù* 23 (1937) 267-270. Domenichelis, G. y Lodi, G., «Pengpu al suo Vescovo», *Le Missioni della Compagnia di Gesù* 36 (1951) 129-132. Santos, *Obispados* 2:245-247.

A. Santos

CASSINI VENEZIANO, Juan Bautista. Profesor, espiritual.

N. 29 julio 1878, Ceriana (Imperia), Italia; m. 1 noviembre 1958, Granada, Nicaragua.

E. 18 marzo 1894, Gandía (Valencia), España; o. 28 agosto 1908, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1911, México (D.F.), México.

A los doce años, ingresó en la escuela *apostólica de Mónaco, de donde pasó al noviciado de Gandía, como miembro de la provincia de México. Terminada la tercera probación en Cleveland (Ohio, EE.UU.), fue destinado al Instituto Científico de México. Como profesor de matemáticas y física fue querido por sus estudiantes, de los que era también espiritual. A raíz de la revolución de 1914, salió al destierro y fue destinado a Colombia. Estuvo en el colegio de Bucaramanga (1914-1921), y luego en el colegio Centro América de Granada, donde permaneció veintiocho años dedicado a la enseñanza de ciencias, filosofía e historia. En todo descolló por sus cualidades pedagógicas y la dedicación a sus alumnos. Sin embargo, fue en la dirección espiritual en lo que más destacó. En 1949 pasó a la iglesia de Jalteva en la misma ciudad para darse de lleno a los ministerios, atendiendo a los más necesitados corporal y espiritualmente. Entre sus predilectos estaban los obreros, cuya asociación dirigió muchos años. A su muerte, y en su honor, la municipalidad decretó tres días de duelo.

BIBLIOGRAFÍA: Fernández Morales, E., *Ha muerto un sacerdote santo* (Granada, Nicaragua, 1958). Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. XIX* 305s. *Not Prov México* (1960).

M. I. Pérez A.

CASSIUS, Bartul, véase KAŠIĆ, Bartul.

CASSOLA, Francesco (Èrcole). Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1608 Parma, Italia; m. octubre 1644, Tōkyō, Japón.

E. 29 septiembre 1622, Novellara (Reggio nell'Emilia), Italia; o. 1634, Bolonia (?), Italia.

Tras sus estudios iniciales en la CJ, enseñó humanidades y filosofía en Bolonia. Escribió (13 noviembre 1634) desde España al P. General Mucio Vitelleschi sobre su viaje desde Bolonia hacia Lisboa, de donde zarpó (13 abril 1635) para la India en la nave *Santa Catarina* con más de treinta jesuitas, entre ellos Marcello *Mastrilli. C salió de Goa (abril 1636) para ir a Japón vía *Macao; pero el viaje, lleno de vicisitudes, le llevó por causa de los corsarios holandeses a Manila (Filipinas), y cuando dejaron este puerto la nave naufragó y tuvieron que volver hasta que por fin llegaron a Macao. C fue ministro del colegio S. Paulo de Macao en lugar de Rafael Carvalho, y en septiembre 1641 fue enviado por el *visitador Antonio *Rubino a Camboya para pasar después a Manila. Aquí le encontró Rubino en septiembre 1642, ya dispuesto a acompañarle en la arriesgada empresa de penetrar en Japón. C fue elegido para tomar parte en el llamado segundo grupo de Rubino, junto con Alfonso de *Arroyo, Pedro *Marques senior, Giuseppe *Chiara y el H. japonés Andrés Vieira.

Desde Manila, llegaron los cinco a Hirado el 22 junio 1643 y transbordaron a una pequeña nave japonesa para ir al estrecho de Shimonoseki, pero al pasar por la isla Kajime Ōshima, frente a Hakata, fueron apresados y conducidos a Nagasaki y luego a Edo (Tōkyō), adonde llegaron el 27 agosto. Por orden expresa del shōgun, que quería su apostasía por medio de refinados tormentos, «médicos muy peritos» les conservaban la vida cuando estaban a punto de desfallecer, para volver a torturarlos y hacerles renegar. Este propósito de los sayones hace sospechar de los documentos oficiales japoneses que afirman que los cinco jesuitas llegaron a la apostasía, sin conside-

rar la perturbación mental de las víctimas, al menos temporal, producida por el sadismo de los verdugos. De hecho C, lo mismo que Arroyo, tuvieron fuerzas suficientes para revocar en seguida su apostasía verbal y murieron poco después en prisión, según testimonios de algunos holandeses presentes. C murió antes del fin de octubre 1644, sin que se pueda precisar la fecha exacta, y no parece imprudente que pueda considerársele como verdadero mártir.

FUENTES: ARSI: *JapSin 29 II, 34, 37; Ven. 39 I, 71; FG 738, 739; Indipetae VIII* n. 174.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. CARDIM, *Batalhas*. MASELLA, M., «Giuseppe Chiara, un caso particolare nella storia del missionariato cattolico meridionale nel Giappone del sec. XVII. Un Apostata?», tesi (Ist. Universitario Orientale di Napoli, 1982-1983). *MonJap* 1:1018 n. 40, 1150. SCHÜTTE 275-276, 374-375, 889. Voss, G. - CIESLIK, H., *Kirishito-ki und Sayō-yoroku* (Tokyo, 1940).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CASSUI, Pedro, véase KASUI, Pedro.

CASTANHO, Bartolomé, véase CASTAÑO.

CASTANIER, Alexis (Clément). Misionero, superior.

N. 16 febrero 1802, Villefort (Lozère), Francia; m. 18 febrero 1874, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 15 septiembre 1826, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1834, probablemente Suiza; ú.v. 31 julio 1839, Madurai (Tamil Nadu).

Hechos sus primeros estudios en Annonay, la filosofía en Le Puy, y parte de la teología en el seminario de Avignon, entró en la CJ. La situación política le obligó a proseguir su formación en España, donde fue prefecto de estudiantes en el colegio francés de Pasajes (1828-1830, 1833-1834), estudió teología (1830-1833) en el Colegio *Imperial de Madrid y, aún no sacerdote, pasó al internado de Friburgo (Suiza). Llegado al Madurai en octubre 1838, comenzó a aprender el tamil y fue nombrado superior del distrito sur (1840), con residencia en Tuticorin. Allí, como más tarde en otras regiones, su actividad se consumía en las luchas continuas contra los males del cisma goano y la influencia protestante. Combatiente nato, que desafiaba el sol, el hambre y las fatigas de todo género, era temido por sus adversarios. Al mismo tiempo, ejercía sus dones oratorios y apostólicos en retiros, misiones y sermones de las solemnidades. Alexis *Canoz, primer vicario apostólico del Madurai, le eligió (1847) su secretario y le encargó el distrito del norte. Rector (1850-1855) del colegio de Negapatam (actual Nagapattinam), pasó a Tuticorin y fue superior (1859-1862) del distrito central, misionero en Trichinopoly (actual Tiruchirapalli) y Vadakancoulam, espiritual en Negapatam y superior en Tanjore desde 1869. Por razón de los cargos de responsabilidad que ejerció y por su intensa actividad apostólica, C desempeñó un importante papel en el afianzamiento de la misión confiada por Gregorio XVI a los jesuitas en 1837.

OBRAS: [Cartas], BERTRAND, J., *Lettres du Maduré* (París, 1865) 2:188-199, 306-309.

BIBLIOGRAFÍA. BESSE, *Maduré* 741. DUCLOS 66s. GUCHEN, D., *Cinquante ans au Maduré, 1837-1887* (París, 1889) 2:3-86. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:447-449. *Jesuit presence* 137s, 313. OTTO, *Gründung* 544. STREIT 8:109, 112s, 284.

H. DE GENSAC

CASTAÑARES, Agustín de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 septiembre 1687, Salta, Argentina; m. 15 septiembre 1744, provincia de Salta.

E. 9 noviembre 1704, Córdoba, Argentina; o. c. 1714, Córdoba; ú.v. 2 febrero 1722, San José (Santa Cruz), Bolivia.

Fue alumno del convictorio Montserrat de Córdoba antes de entrar en la CJ. Cursó asimismo la filosofía y teología en Córdoba. Fue destinado (1716) a las misiones de chiquitos y trabajó en las *reducciones de San Rafael y San José. En 1721, por encargo del provincial, José de *Aguirre, C y el P. Felipe *Suárez buscaron una ruta de comunicación con las misiones guaraníes por las tierras de los zamucos, aprovechando el río Pilcomayo; pero no lograron su intento. Más tarde, C volvió a la misma región con el P. Jaime de *Aguilar, para establecer una reducción entre los zamucos, que sirviese, además, de punto de partida para nuevas exploraciones. Fracasado también este proyecto, regresaron a San José; hasta que se presentaron unos zamucos pidiendo misioneros en 1723. Ese año, junto con Domingo *Bandiera, fundó la reducción San Ignacio de Zamucos. En 1724, C abrió un camino de 100 leguas hasta San José, para facilitar el transporte de ganado.

Cerrada la misión por disensiones entre las varias tribus, C pasó (1726) con 400 zamucos a San José, y Bandiera a San Javier. Un año más tarde, C logró reiniciar la reducción de San Ignacio, ayudado ocasionalmente por otros jesuitas, hasta que llegó (1729) Juan de *Montenegro, su compañero y futuro biógrafo. Destinado C a San Rafael en 1736, fue superior de las misiones de chiquitos (1738-1739). De vuelta en San Ignacio, al poco tiempo tuvo que ir a Asunción, para asistir a la Congregación Provincial de 1740. El provincial, Antonio *Machoni, le propuso el regreso a chiquitos, explorando el río Pilcomayo, para encontrarse con el P. Ignacio *Chomé, que saldría de San Ignacio. No lográndolo, C fue enviado (1742) al colegio de Tarija (Bolivia). En 1744, hizo una entrada a la región de los mataguayos, entre los ríos Bermejo y Pilcomayo (Salta), y fue muerto por éstos a golpes de macana.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6, 7, 7a.*

BIBLIOGRAFÍA: J. CORTESÃO, ed., *Antecedentes do Tratado de Madri. Jesuítas e bandierantes no Paraguai (1703-1751)* (Río de Janeiro, 1955) 202-206. EGUÍA, *España y sus misioneros* 561-563. MONTENEGRO, J. DE, *Breve Noticia de las misiones, peregrinaciones apostólicas... de el ven. P. Agustín de Castañares* (Madrid, 1746); ed. G. FURLONG, *J. de Montenegro y su «Breve Noticia»* (Buenos Aires, 1964) 68s, 90-93.

PASTELLS, *Paraguay* 7:327-329, 331-337, 340, 371-372, 391-393, 451. STORNI, *Catálogo* 57. TECHO, N. DEL, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Tyrnavia, 1759) 2:171-177. URIARTE-LECINA 2:153. *Bandeirantes no Paraguai. Século XVII (Documentos inéditos)* (São Paulo, 1949) 441-444.

J. BAPTISTA

CASTAÑIZA GONZÁLEZ, José María. Superior.

N. 23 mayo 1744, México (D.F.), México; m. 24 noviembre 1816, México.

E. 18 marzo 1761, Tepotzotlán (México), México; o. 2 febrero 1769, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1773, Bolonia.

Hijo mayor del marqués de Castañiza, renunció a un porvenir brillante y entró en la CJ. Hecho el noviciado, repasó filosofía en el colegio S. Ildefonso de Puebla (1763-1765) y estudió teología (1765-1767) en el Colegio Máximo de México. Al decretar Carlos III la *expulsión de la CJ de los dominios españoles, C zarpó de Veracruz (25 octubre 1767) con cuarenta y nueve jesuitas hacia Italia. Concluidos sus estudios, se ordenó en Bolonia, donde residió hasta la *supresión de la CJ en 1773. Al día siguiente de su profesión, se intimó en Roma el breve de Clemente XIV. C fue sostén de sus compañeros de exilio, gracias a la cuantiosa fortuna heredada de sus padres, y trabajó como sacerdote secular en Roma con Pedro *Cantón.

En 1798, acogiéndose a la Real Orden de Carlos IV, pasó a España, y en Cádiz, junto con unos treinta ex jesuitas, cuidó a los afectados de la epidemia de fiebre amarilla que azotó la ciudad en 1800. Pese a un nuevo decreto (1801) de expulsión de la CJ, siguió en Cádiz con sus compañeros, bajo la protección del gobernador de la ciudad, ejerciendo su labor pastoral hasta su vuelta (1809) a México con los PP. Cantón y Antonio Barroso.

Restaurada la CJ por Pío VII (7 agosto 1814) y publicada la Real Cédula de Fernando VII (10 septiembre 1815) de restablecimiento en sus reinos por el virrey Félix M. Calleja (24 febrero 1816), presentó C ante éste y el arzobispo Pedro Fonte las patentes de Giovanni Perelli, provincial de Italia y vicario general en funciones, quien le autorizaba a unirse a la orden como se hacía en Europa y a recibir novicios. El virrey señaló a C y sus compañeros, como domicilio provisional, el antiguo colegio S. Ildefonso, del que tomaron posesión el 19 mayo, el mismo día en que el vicario general le expedía la patente de provincial. La devolución del colegio se debió al hermano de C, Francisco, ex rector de S. Ildefonso, donde se abrió (12 julio) el noviciado con ocho candidatos. C hizo profesión (15 agosto) en manos de su hermano, consagrado obispo de Durango el 4 agosto.

En sus seis meses de provincial, además de S. Ildefonso, C recibió y dejó suficientemente constituidos los antiguos colegios de S. Pedro y S. Pablo, y S. Gregorio, y los templos de Loreto y de S. Pedro y S. Pablo, todos en la ciudad de México. Al dejar sus bienes a la CJ, aseguró la subsistencia de los primeros catorce jesuitas e hizo prosperar las obras recién emprendidas.

En el invierno 1816, se agravó la dolencia renal que padecía desde años, y murió en el antiguo Colegio Máximo. Sus exequias se tuvieron en el templo de Loreto, con asistencia de los jesuitas, muchos prelados y numeroso pueblo. Dejó como viceprovincial a Cantón, confirmado más tarde su nombramiento de provincial con facultades para toda la América española. Como restaurador de la orden en México, C destacó por su amor y fidelidad a la CJ, que celosamente transmitió a las generaciones venideras.

OBRAS: CASTAÑIZA, J. F., *Relación del restablecimiento de la Sagrada Compañía de Jesús en el Reyno de Nueva España, y de la entrega a sus religiosos del Real Seminario de San Ildefonso de México* (México, 1816). REED, *Los jesuitas en México o Memorias para servir a la historia*...(México, 1850).

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA y ARRILLAGA 2:184-195. DECORME, *Historia... siglo XIX*, 1:60-69, 107-119; 2: índice. *DPHBG* 305. FRÍAS 1:349-351, 363-366. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 30-44. IGUINIZ, *Bibliografía*, 160. URIARTE 3:426. URIARTE-LECINA 2:154. ZELIS, *Catálogo*, 12, 91, 191.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS

CASTAÑO (CASTANHO), Bartolomé. Misionero, padre lengua.

N. c. 1601, Santarém, Portugal; m. 21 diciembre 1672, México (D.F.), México.

E. c. 1622, Madrid, España; o. c. 1631, México; ú.v. 24 agosto 1641, Tahuihpe (Sinaloa), México.

Estaba en Madrid al ser admitido en la CJ por el procurador de México, adonde pasó poco después. Cursados los estudios usuales en el Colegio Máximo de México, inició su labor (1632) en las misiones de Sinaloa (que abarcaban este estado y el sur de Sonora) con Pedro Pantoja. A los dos años, catequizados los indios sisibotaris y sahuaripas, llegaron (1636) a Ures, sobre el río Sonora, y misionaron (1638) Rosario Necameri (Rayón), sobre el afluente del río San Miguel. Además de Ures, fundaron Concepción Babiácora, San Pedro Acontzi, Remedios Banamichi (o Banamitzi) y, más al norte, San Ignacio de Senoquipe. Según los cronistas de la época, las conversiones entre los sonoras fueron mucho más rápidas que en otras naciones, ya que en sólo un año, entre ambos habían bautizado 2.819 adultos y 1.527 párvulos.

Tal progreso movió a los superiores a fundar la misión de Sonora, aunque ya Pedro *Méndez había entrado en tierras de los sisibotaris en 1621, y Jerónimo de *Figueroa en el sur de Sonora en 1633. Pero fue C, con sus esfuerzos, quien erigió (24 abril 1639) la parroquia San Francisco Javier, a cuya jurisdicción se asignaron los partidos de comoripas, aibinos, batucos, ures y sonoras. Las demás misiones de Sonora, con centro en San Ignacio, comprendían los ríos Yaqui y Mayo, entre las naciones de los tepehuas, conicaris, ónabas y movas. El fruto fue tan copioso, que a los siete años (1646) se necesitó hacer una nueva división según los cuatro ríos de la región: San Miguel, Moctezuma, Bavispe y Sonora.

Destinado a la casa profesa de México como operario (1648-1650), fue rector (1650-1658) del colegio de Oaxaca, de cuyo cargo pidió ser relevado para regresar a la casa profesa, donde permaneció sus últimos trece años de vida. Durante esos años ganó fama de predicador, pero su principal labor fue la de misionero. Gran padre *lengua, sus dotes lingüísticas quedaron demostradas con dominio de seis lenguas indias, en las que redactó varios catecismos, uno de ellos utilizado en México hasta mediados del siglo XX. Empleó la música como instrumento de evangelización entre esos pueblos amantes, como pocos, de la danza y el canto. Fue insigne en el modo de compartir la vida cotidiana de sus pueblos norteños. El tono moreno de su rostro lo hacía aún más cercano a sus sonoras y sahuaripas.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:351; 6:477. BURRUS, «Jesuitas portugueses». CUEVAS, *Historia*, 3:356. DECORME, *Obra*, 2:355-361. ESCALANTE, T. DE, *Breve noticia de la vida ejemplar del ven. P.* (Méx. 1679). SOMMERVOGEL 2:823. URIARTE-LECINA 2:156. ZAMBRANO 3:750-765.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ F.

CASTEL, Louis-Bertrand. Científico teórico.

N. 5 noviembre 1688, Montpellier (Hérault), Francia; m. 11 enero 1757, París, Francia.

E. 26 octubre 1703, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1717, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1722, París.

En sus ensayos mostraba tal afición por la especulación científica, que llamó la atención de René-Joseph de *Tournemine y de Bernard Le Bovier de Fontenelle. Pasó destinado (1720) de Toulouse al *Colegio Louis-le-Grand de París, donde colaboró en las revistas el *Journal de Trévoux* y el *Mercure de France*. Polígrafo científico, adquirió celebridad por tres de sus explicaciones generales en física, matemáticas y óptica. En su *Traité de physique*, mantuvo que el universo estaba regido por dos principios antagónicos: la gravedad de los cuerpos, que los hace tender hacia el reposo, y la actividad de los espíritus, que los empuja constantemente al movimiento. Su *Mathématique universelle*, una obra de vulgarización, muy apreciada en Inglaterra, le valió su admisión en la Royal Society de Londres. Por fin, en *L'Optique des couleurs*, se basa en una observación de Isaac *Newton, a saber, que las longitudes de los siete colores, vista a través del prisma, son proporcionales a las longitudes de las notas de una escala musical. C pensó que podía obtener una escala de color con un «clavicémbalo ocular», que, según anunció en 1725, impresionaría la vista con sus variaciones de colores, como un clavicémbalo corriente impresiona el oído con los sonidos. Hasta su muerte, multiplicó en vano sus especulaciones y diseños para crear este «clavicémbalo».

Atraído por su fama, le visitó Jean-Jacques *Rousseau y dijo: «está loco, pero, después de todo, es un hombre bueno». Por su parte, François Arouet *Voltaire le llamó «el Don Quijote» de las matemáticas. Lo que no impidió, sin embargo, que le hiciesen miembro de las Academias de Burdeos, Rouen y Lyón. Aunque sus trabajos hayan caído en el olvido, su persona merece que se le reconozca parte de su fama por la ingeniosidad de sus concepciones, aunque éstas no puedan verificarse científicamente.

OBRAS: *Traité de physique sur la pesanteur universelle des corps* 2 v. (París, 1724). *Mathématique universelle abrégée* (París, 1728). *L'Optique des couleurs* (París, 1740).

BIBLIOGRAFÍA: BERTRAND, M., «Le P. Castel», *Le Correspondant* (julio-septiembre 1868) 1067-1084. CHOUILLET-ROCHE, A.-M., «Le "clavecin oculaire" du Père Castel», *Dix-huitième Siècle* 8 (1976) 141-166. SOMMERVOGEL 2:827-841. «Esprit, saillies et singularité du P. Castel», *Journal de Trévoux* (April 1757) 1100-1108. *DBF* 7:1347-1348. *DHGE* 11:1415-1417. POLGÁR 3/1: 467.

P. DUCLOS (†)

CASTELLANI CONTEPOMI, Leonardo Luis. Escritor.

N. 16 noviembre 1899, Reconquista (Santa Fe), Argentina; m. 15 marzo 1981, Buenos Aires, Argentina.

E. 27 julio 1918, Córdoba, Argentina; o. 27 julio 1930, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1936, Buenos Aires; jesuita hasta 18 octubre 1949, Buenos Aires.

Después del noviciado y juniorado en Córdoba, y la filosofía en Santa Fe (1921-1924), enseñó en el colegio del Salvador de Buenos Aires (1924-1927). Empezó la teología en Villa Devoto (1927-1929) de Buenos Aires y la acabó en la Universidad *Gregoriana (1929-1931) de Roma, culminada con el doctorado. Tras la tercera probación en St. Acheul (Francia), obtuvo el diploma de estudios superiores en filosofía (12 junio 1934) en París, y regresó a Buenos Aires, donde enseñó en el colegio del Salvador (1936), en el seminario metropolitano (1936-1942) y el Instituto nacional del profesorado secundario (1937-1945).

Fue escritor, periodista, exégeta, docente, teólogo, filósofo, autor de novelas y cuentos policíacos, candidato a diputado, figura destacada de un sector del nacionalismo argentino y polemista incansable. Traductor de cinco volúmenes (1944-1945) de la *Summa theologica* de Sto. Tomás de Aquino, fue también divulgador de su pensamiento. Predominó en muchos de sus trabajos un amplio sentido didáctico.

A causa de problemas surgidos con sus superiores, fue amenazado con la expulsión. Viajó a Europa a fines de 1946, y recurrió al P. General, pero en respuesta fue enviado a España, y residió dos años en Manresa (1947-1949). A su vuelta a Argentina, se le leyó el decreto de expulsión de la orden, y se vio sometido a una larga suspensión canónica (1949-1966), que le impidió el ejercicio del sacerdocio. Se dedicó, pues, a la docencia en Salta (1950-1951) y, de nuevo, en el Instituto nacional del profesorado en Buenos Aires (1952-1955). Su obra, llena de sensatez y humorismo, lo coloca en un puesto destacado en la historia del pensamiento y de la literatura argentina.

OBRAS: *La catharsis catholique dans les Exercises Spirituels d'Ignace de Loyola* (París, 1934). (Buenos Aires, 1991). [JERÓNIMO DEL REY] *Historias del Norte Bravo* (Buenos Aires, 1936). *Reforma de la enseñanza* (Buenos Aires, 1939).

Bichos y personas. Camperas (Buenos Aires, 1935; 4.ª ed. 1951). *Crítica Literaria* (Buenos Aires, 1946). *Cristo ¿vuelve o no vuelve?* (Buenos Aires, 1951). *El libro de las oraciones* (Buenos Aires, 1951). *La muerte de Martín Fierro* (Buenos Aires, 1953). *El Evangelio de Jesucristo* (Buenos Aires, 1957). *Las parábolas de Cristo* (Buenos Aires, 1959). *El Apokalypsis de San Juan* (Buenos Aires, 1963). [Jerónimo del Rey] *Juan XXIII (XXIV), una fantasía o sea la resurrección de Don Quijote* (Buenos Aires, 1964); *De Kirkegord a Tomás de Aquino. Introducción a la Filosofía* (Buenos Aires, 1973); *Seis ensayos y tres cartas* (Buenos Aires, 1978), con reseña [auto]biográfica, 231-242.

BIBLIOGRAFÍA: Ballesteros, J., *La filosofía del Padre Castellani* (Buenos Aires, 1990). Buthil, J. de, *Leonardo Castellani, novelista argentino* (Buenos Aires, 1973). López Serrano, F., *Castellani y el episcopado* (Buenos Aires, 1982). Sáenz, A., «L. Castellani o la esjatología como drama teológico», *El fin de los tiempos y seis autores modernos* (Buenos Aires, 1997) 327-402. Soler Cañas, L., «Nota sobre un personaje: Leonardo Castellano», *Megafón* 4 (1976) 181-186. Vizcay, L., *Leonardo Castellani* (Buenos Aires, 1962).

H. Storni / F. B. Medina

CASTIDAD, Voto de. Castidad es la virtud moral que modera el apetito sexual humano. El *voto de castidad en la vida religiosa es la promesa pública hecha a Dios ante la Iglesia de observar integralmente la castidad celibataria. El voto de castidad que se hace en la CJ, aun el que se emite al fin del noviciado, es perpetuo, aunque tanto este voto, como el que hacen los *coadjutores formados espirituales y temporales, están condicionados por parte de la CJ, «si la Compañía los quiere retener» (*Const* 536, 539); no obstante tienen estos votos de castidad los mismos efectos jurídicos que el voto de castidad perpetuo de los religiosos, es decir, constituyen un impedimento dirimente que hace nulo el matrimonio subsiguiente (*CIC* 1088; *Corpus Canonicum Ecclesiae Orientalis*, 805) así lo determinó Gregorio XIII, por la bula *Ascendente Domino* (25 mayo 1584).

En la parte VI de las **Constituciones*, Ignacio, que trata en extenso la materia de la obediencia y la pobreza, reduce lo que pertenece a la castidad a una mención de paso: «Lo que toca el voto de castidad no pide interpretación, constando cuán perfectamente debe guardarse, procurando imitar en ella la puridad angélica con la limpieza del cuerpo y mente» (*Const* 547). En su comentario a este número, Jerónimo *Nadal parece haber encontrado este breve tratamiento, adecuado: «No hay punto de perfección de la castidad que Ignacio no abarcase en estas pocas palabras, porque cuando dice «procurando» (*enitendo*), prescribe aquel intento del ánimo por el que el religioso debe vivir en continencia y esforzarse por lo más perfecto. Cuando habla de «imitar la puridad angélica», Ignacio indica el ideal a que se ha de tender; aunque no podamos nunca lograr la pureza angélica en esta vida mortal, podemos procurar imitarla» (Nadal, *Scholia* n. 547, p. 146s).

La expresión «puridad angélica» era muy antigua en los escritos patrísticos y en la tradición monástica, y era natural que Ignacio la repitiera (cf. A. de Aldama, *Iniciación al estudio de las Constituciones*, 208s); es una alusión a la enseñanza escatológica de Cristo (Mt 19, 11-12). La Escritura describe a los ángeles como quienes están siempre en la presencia de Dios y son sus ministros y mensajeros. Contemplación y misión son los dos polos del eje alrededor del cual debe girar el mundo del jesuita. La CG XXXIV (decr. 8, n.º 6) ha explicado también esta expresión: «En su castidad el jesuita procura realizar en sus acciones y pensamientos una unión con Dios análoga [a la de los ángeles] sin desviaciones, en la oración y el trabajo apostólico.»

El voto que *Íñigo y sus compañeros pronunciaron (1534) en Montmartre, según algunas de las narraciones del hecho, no incluía expresamente el vivir en castidad (aunque sí lo hacía, según otros relatos, como el de Simão *Rodrigues), pero no hay duda que estaban resueltos a observarla. Se sabe que al menos Ignacio y Pedro *Fabro ya había hecho el voto de castidad en forma privada, y todos hicieron esa promesa a Dios en 1537 antes de su ordenación sacerdotal. Y en la fórmula de profesión religiosa pronunciada (22 abril 1541) durante la misa en la basílica de San Pablo, el recién elegido General y cada uno de sus cinco compañeros hizo los votos de perpetua pobreza, castidad y obediencia.

Las CC GG XXXI, XXXII y XXXIV han subrayado el significado escatológico del amor desinteresado y servicio universal, practicado en el celibato consagrado por la causa del reino de Dios (CG XXXI, d. 16; CG XXXII, d. 11, n. 26; CG XXXIV, d. 8).

FUENTES: Nadal 5:870s; *Scholia* 146s. *Institutum* 3:573. *NC* 439s. *AR Index-2* 23; 17 (1977-1979) 1145. *Manual* 142s. Aicardo 1:601-615. Arregui 837. Arrupe, *Identidad* 627, 682. Kolvenbach, *Escritos* 716.

BIBLIOGRAFÍA: Tetlow, J. A., «A Dialogue on the Sexual Maturing of Celibates», *SSJ* 17 (1985) 3:1-34.

J. Aixalá (†)

CASTIELLO FERNÁNDEZ DEL VALLE, Jaime. Educador, psicólogo.

N. 16 diciembre 1898, Guadalajara (Jalisco), México; m. 28 diciembre 1937, Zimapán (Hidalgo), México.

E. 15 noviembre 1918, Granada, España; o. 27 agosto 1931, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1936, Nueva York, EE.UU.

Estudiaba en el colegio jesuita inglés de Stonyhurst (1911-1917) con su hermano mayor Alfonso (1892-1976) cuando éste entró en la CJ. De este colegio proviene su amistad con sus maestros Cyril C. *Martindale y Martin C. *D'Arcy, que tanto le influyeron. Hecho el noviciado y juniorado en Granada, estudió filosofía (1923-1926) en Barcelona, enseñó (1926-1929) en el colegio de Granada (Nicaragua) y, de vuelta en Europa, cursó la teología (1929-1932) en Valkenburg. En Alemania, obtuvo un doctorado en psicología (1932-1934) por la Universidad de Bonn con los máximos honores.

Terminada su tercera probación (1934-1935) en Saint Acheul (Francia), fue profesor de psicología

(1935-1937) en la Fordham University de Nueva York, donde publicó *A Humane Psychology of Education* (traducida más tarde al castellano). Esta obra y la posterior traducción, *La formación mental*, de su tesis doctoral expresan su pensamiento: en la primera promueve la psicología «espiritualista» contra la materialista imperante en la época y, en la segunda, muestra cómo el estudio disciplinado y orgánico multiplica la capacidad creadora. El estudio adecuado de los clásicos debe desarrollar armónicamente el entendimiento, la facultad creadora y la voluntad. Contribuyó además con artículos para diversas revistas, como *Razón y Fe*, *Les Études Classiques* y *Fordham University Educational Bulletins*.

Su actividad en México, durante la época posterior a la persecución religiosa, sería sumamente breve: fue director del Centro *Labor*, y de la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC). Recorrió el país, organizando cursos, congresos y convivencias para la formación de la juventud. Su labor, sin embargo, dejó profunda huella en la juventud mexicana en un momento decisivo de cambio, y su prematura muerte en un accidente automobilístico impidió el logro de las esperanzas largamente cifradas en él. Auténtico jesuita, superdotado, de impactante personalidad, aspiraba a «edificar la Jerusalén celestial con adobes mexicanos», y confesaba: «Me gusta escribir libros, pero más me gusta formar hombres». Había en él una perfecta coherencia entre pensamiento, sentimiento, voluntad, palabra y acción.

OBRAS: *La Universidad. Estudio histórico filosófico* (México, 1933. 1959). *Beiträge zur experimental Erforschung der formalen Bildung* (Bonn, 1934); *La formación mental. Contribución a la investigación de la educación formal* (México, 1944). *A Humane Psychology of Education* (Nueva York, 1936); *Una Psicología humanista de la educación* (México, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: Acévez, M., *P. J. C.: 50 años de su trágico fallecimiento* (Méx 1990). Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xx*, 507. Iguíniz, *Bibliografía*, 161-163. Ortiz Monasterio, X., *Jaime Castiello. Maestro y guía de la juventud universitaria* (México, 1956). Palmés, F., «Boletín de Psicología Pedagógica (Castiello, Charmot, Arrighini, Bouts)», *RazFe* 117 (1939) 315-332.

M. Acévez (†)

CASTIGLIONE, Giuseppe (Nombre chino: LANG Shining). Misionero, pintor, arquitecto.

N. 19 julio 1688, Milán, Italia; m. 16 julio 1766, Beijing/Pekín, China.

E. 16 enero 1707, Génova, Italia; ú.v. 8 diciembre 1722, Pekín.

Su apellido se encuentra escrito también como Castilhone, Castilioni, Chastilion. Hijo de Petro Castiglione y de Maria Vigone, se hizo el más famoso pintor y arquitecto occidental entre los que trabajaron en Pekín. Pocos datos se conocen de su familia y de su primer aprendizaje artístico. Sus dotes para la pintura fueron descubiertos en la CJ, donde entró como hermano.

Los jesuitas de Pekín habían avisado a sus hermanos de Europa que necesitaban un pintor para la corte imperial. C, que ya se había ofrecido voluntario para las misiones, se dirigió a Portugal, camino de Pekín. En Coímbra le retuvieron (1710) para que decorara la capilla del noviciado. Dejó Lisboa el 12 abril 1714, y llegó a Goa (India) el 17 septiembre del mismo año. Pasó a *Macao el 10 julio 1715, entró en Pekín el 22 diciembre, y se hospedó en el colegio de la viceprovincia portuguesa. Poco después, fue acompañado a una audiencia con el emperador Kangxi (reinado, 1662-1722). Trabajando con artistas chinos en los estudios imperiales, C aprendió su estilo propio de pintar flores, árboles, peces, halcones, caballos y perros, entre otros objetos. Cuando algunos príncipes manchúes y sus familias se convirtieron al catolicismo, un anciano de una familia influyente les aconsejó que construyeran capillas en sus propias residencias, así no serían vistos al entrar públicamente en las iglesias de la capital. C empleó varios años en proyectar y decorar estas capillas, que fueron destruidas en su totalidad durante el reinado del emperador Yongzheng (1722-1735).

Esta persecución imperial contra los cristianos obligó a los misioneros de las provincias a exiliarse en Guangzhou/Cantón. Los cristianos de la corte quedaron libres, y sus iglesias de Pekín, abiertas. En estos años decoró la iglesia de San José (Dongtang, iglesia del este) y su cúpula. Las fuentes chinas y occidentales describen cómo C decoró también Nantang (iglesia del sur), construida por Johann Adam *Schall von Bell, con aprobación del Emperador. El plan de C incluía una capilla de San Luis Gonzaga, imitando la de la iglesia de San Ignacio en Roma. Hoy no quedan trazas de los frescos de esta iglesia.

Aunque opuesto al cristianismo, Yongzheng admiraba el trabajo de C más que su padre Kangxi. En su reinado, C pintó un «objeto de buena fortuna» (1723, hoy se encuentra en el Museo del Palacio Nacional de Taipei, Taiwan), «Halcones, pinos y setas» (1724) y «cien caballos de raza» (1728). Esta última pintura ocupa un enorme rollo panorámico de casi ocho metros de largo, y representa a caballos en diferentes posturas y movimientos. Es de notar que solucionó los problemas técnicos de la pintura de caballos a galope tendido, sesenta años antes de que fueran resueltos en Europa.

En colaboración con Nian Xiyao (†1738), mandarín, pintor y ministro de la Casa Imperial en 1726, tradujo al chino la obra de Andrea *Pozzo *Perspectiva pictorum et architectorum* (Augsburgo, 1708). Esta traducción se publicó en 1729 y de nuevo en 1735. Así, los pintores y arquitectos chinos, ya podían entender las técnicas occidentales. Ejemplares de la edición de 1729 se conservan en varias bibliotecas europeas.

El emperador Qianlong (r. 1736-1796), hijo de Yongzheng, era particularmente aficionado al arte de C, hasta el punto de considerarse él mismo como discípulo suyo. Qianlong le enviaba regalos cada día y le visitaba en su estudio, donde C ya tenía montada una academia de artistas. Al menos en tres ocasiones, C suplicó de rodillas al Emperador que levantara la pena de destierro contra los cristianos. Aunque éste nunca lo hizo, seguía admirando el ge-

nio versatil de C, lo mismo en la pintura china que en la occidental. En 1747, Qianlong vio la pintura de un surtidor de agua, y preguntó a C para qué servía. Entonces, quiso construir uno a toda costa. Michel *Benoist completó el proyecto, y agradó tanto al Emperador, que lo quiso construir a gran escala. Esta idea le movió a construir un palacio europeo, y mandó a C preparar los planos. Conocido como «Xiyang lou» (edificios occidentales), en el «Palacio de Verano» (Yuan Ming Yuan) situado al noroeste de la «Ciudad Prohibida» de Pekín, se comenzó a construir en 1749 y se terminó en 1753. C trazó otros proyectos adicionales para el Palacio de Verano, con ayuda de jesuitas como Benoist, Fernando B. *Moggi y Jean D. *Attiret. Destruido por ingleses y franceses durante la guerra del opio a mediados del siglo XIX, el Palacio fue reedificado decenios más tarde. Destruido de nuevo durante la rebelión de los Boxer (1898-1900), se han discutido los planes de su reconstrucción; mientras, un parque público se ha abierto en su antiguo solar.

Durante los meses estivales, cuando Qianlong se trasladaba a Rehe (Jehol), Manchuria, C pintaba escenas de la región, y el combate de generales victoriosos. Ejemplos de estas pinturas son «Moulan» (distrito norte de Rehe), «Tributo de caballos a Qianlong», y «Conquistas del emperador de China»; todos se encuentran hoy en el museo Guimet de París. En 1747, C fue promovido a mandarín, 3.ª categoría. A la noticia de su muerte fue ascendido a 2.ª categoría, y se pagaron los gastos de su funeral. Fue enterrado en el cementerio Zhalan (Chala), conocido ahora como cementerio de Li Madou (Matteo *Ricci), en Pekín.

El conocido historiador del arte, Osvald Sirén, destaca que entre los misioneros pintores más jóvenes que él, como Attiret, Ignatius *Sichelbarth y el agustino Giovanni D. Salusti (†1781), «sólo Castiglione ha conseguido un puesto bien destacado en la historia de la pintura china». Kangxi y Qianlong consideraron sus obras como el «cenit del arte pictórico», y el segundo, en una de sus inscripciones, le calificó como «el retratista no superado» (*Chinese Painting* 5:226). Ignatius Chiang Fu-ts'ung, director honorario del Museo del Palacio Nacional de Taipei, que alberga la mayor colección de obras de C, destaca que su fama se compara con frecuencia con la de Yuzhi Yiseng, un artista extranjero y muy activo durante la dinastía Tang (618-907), cuya influencia en China fue notable (*Rassegna* 15). C fue por más de cincuenta años pintor y arquitecto de la corte de tres emperadores y un jesuita que intentó proteger a los cristianos chinos durante varias crisis.

FUENTES: [Cartas], ARSI, *JapSin 175*, 220; *JapSin. 183*, 32b, 212-213; *JapSin. 184*. 37-38; 118, 135. [Reproducción de pinturas] *Lang Shining huaji* 5 vols. Beijing, 1931-1935 (50 de ellas). *The Selected Paintings of Lang Shih-ning (Josephus Castigilone)* 2 vols. Hong Kong, 1971. (72 láminas). C. Y M. BEURDELEY, *Castiglione, peintre jésuite à la cour de Chine* (Friburgo, 1971); *G. Castiglione, a Jesuit Painter at the Court of the Chinese Emperors* (Londres, 1972) [extractos de 10 cartas, y una lista de 163 cuadros atribuidos a él] 161-193. *Collected Works of G. Castiglione* (Taipei, 1982). National Palace Museum. *Rassegna delle Opere di Giuseppe Castiglione. Lang Shih-ning Tso-p'in Chuan-chi* (Taipei, 1983) [con 66 láminas]. *Lettres édif.* (París, 1781) 22:253, 273-275; 23:278; (Panthéon ed.) 3:379-381.

BIBLIOGRAFÍA: ADAM, M., *Yuen Ming Yuen. L'oeuvre architecturale des anciens Jésuites au XVIIIᵉ siècle* (Peiping, 1936). DEHERGNE, 48-49. *BDCM* 120. *EC* 3:1038-1040. DURAND, A., «Restitution des palais européens du Yuanmingyuan», *Arts Asiatiques* 43 (1988) 123-133. FU, LO-SHU. *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations (1644-1820)*. (Tucson, 1966) 245, 530. HAO, ZHENHUA, «The Historical Circumstances and Significance of Castiglione's War Paintings of the Qianlong Emperor's Campaigns against the Dzungars in the Northwestern Border Region», *Sino-Western Cultural Relations Journal* 13 (1991) 18-32. A. HUMMEL, ed. *Eminent Chinese of the Ch'ing Period* (Washington, 1943-1944) 74; 590. ISHIDA M., «A Biographical Study of Lang Shih-ning, a Jesuit Painter in the Court of Peking under the Ch'ing Dynasty», *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko* 19 (1960) 79-121. LOEHR, G. R., *Giuseppe Castiglione (1688-1766) pittore de Corte di Chien-lung, Imperatore della Cina*. (Roma, 1940). ÍD., «Missionary Artists at the Manchu Court», *Transactions of the Oriental Ceramic Society* 34 (1962-1963) 51-67. ÍD., «The Sinicization of Missionary Artists and Their Work at the Manchu Court during the 18th Century», *Cahiers d'histoire mondiale* 6 (1963) 795-816. ÍD., «Giuseppe Castiglione, Painter of Flowers at the Chinese Court,» *Art and Archaeology Research Papers* (junio 1973) 19-32. ÍD., *DBI* 22:92-94. MUÑOZ VIDAL, A., «Pintores jesuitas en la corte de los emperadores Qing durante el s. XVIII», *Goya* (1999) 2:93-102. *Palaces, Pavillons and Gardens Created by Giuseppe Castiglione in the Imperial Grounds of Yuan Ming Yuan at the Summer Palace in Peking* (París, 1977). PFISTER, 635-639. PIRAZZOLI-T'SERSTEVENS, M., *Gravures des conquêtes de l'empereur de Chine K'ien-long au Musée Guimet* (París, 1969). ÍD., «The Emperor Qianlong's European Palaces,» *Orientations* 19 (1988) 61-71. POLGÁR 3/1:468-470. SCHULZ, A., *Hsi Yang Lou. Untersuchungen zu den «Europäischen Bauten» des Kaisers Ch'ien-lung* (Isny im Allgäu, 1966) [con tres cartas inéditas]. SHIELDS, B. J., «Giuseppe Castiglione. Jesuit Painter at the Court of Peking», *Theology Annual* 3 (Hong Kong, 1979) 168-182. SIRÉN, O., *Chinese Painting, Leading Masters and Principles* 7 vols. (Nueva York, 1973) 5:226-228; 7:371-372. ÍD., *The Imperial Palaces of Peking* (Nueva York, 1976) 47-50. SIU, V., «Castiglione and the Yuanming Collections,» *Orientations* 19 (1988) 72-79. SULLIVAN, M., *An Introduction to Chinese Art* (Londres, 1961) 191-193; 202. ÍD., «Some Possible Sources of European Influence on Late Ming and Early Ch'ing Painting», *Proceedings of the International Symposium on Chinese Painting* (Taipei, 1970), 595-617. ÍD., *The Meeting of Eastern and Western Art from the 16th Century to the Present Day* (Nueva York, 1973) (passim). *NCE* 3:192. YANG, B., «Castiglione at the Qing Court. An Important Artistic Contribution,» *Orientations* 19 (1988) 44-51. YU, T., «Castiglione: First Western Painter of Underwater Fish», *Orientations* 19 (1988) 52-60. ZHU, J., «Castiglione's "Tieluo" Paintings», *Orientations* 19 (1988) 80-83. ZORATTO. B., *G. Castiglione: pittore italiano alla Corte imperiale cinese* (Fassano di Puglia, 1994).

B. J. SHIELDS

CASTILHO, Jerónimo de. Profesor, predicador, confesor de corte.

N. 23 enero 1674, Lisboa, Portugal; m. 6 mayo 1730, Lisboa.

E. 13 junio 1687, Coímbra, Portugal; o. hacia 1702, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1706, Lisboa.

Estudió humanidades y filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra y, tras enseñar humanidades por cinco años en el colegio de Sto. Antão de Lisboa, cursó la teología en el *Colegio Romano. Vuelto a Portugal, enseñó retórica y filosofía en Coímbra y Escritura en la Universidad de Évora. Fue confesor del infante Don José, hijo de Pedro II. Su nombre figura entre los primeros académicos que formaron la *Academia Real da História Portugueza* en 1720. Latinista eximio, fue encargado de escribir las memorias del obispado de Coímbra. Acompañó a Roma, como confesor, al cardenal José Pereira de Lacerda, con ocasión del conclave que eligió (2 mayo 1721) al papa Inocencio XIII. De nuevo en Portugal, se dedicó principalmente a la predicación.

OBRAS: «Epaenotaphion encomiasticum R. P. Antonii Vieira», A. DE BARROS, *Vozes Saudosas da Eloquencia* (Lisboa, 1736) 249. «Conta dos seus estudos academicos», *Collec. Doc. Mem. Acad. Real da Historia* 9 (Lisboa, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: MACHADO 2:451s. QUEIRÓS VELOSO, J. M., *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 152s.

J. VAZ DE CARVALHO

CASTILLA, Lope de. Misionero de los esclavos negros.

N. 25 abril 1595, Lima, Perú; m. 11 octubre 1680, Buenos Aires, Argentina.

E. 21 septiembre 1614, Córdoba, Argentina; o. c. 1630, Córdoba; ú.v. 13 abril 1632, Buenos Aires.

Llegado de niño, con sus padres, a Buenos Aires, entró en la provincia jesuita del Paraguay. Además de su noviciado, hizo todos sus estudios sacerdotales en Córdoba. Destinado a Buenos Aires, se dedicó a la evangelización de los esclavos negros. De nuevo en Córdoba, fue maestro de novicios (1634-1639). Después, fue rector del colegio de San Miguel y, hacia 1647, volvió a Buenos Aires, donde continuó hasta su muerte el apostolado con los negros.

En 1629 escribió una gramática y vocabulario en la lengua de Angola, cuya publicación fue aprobada (12 marzo 1634) por el P. General Mucio Vitelleschi, al mismo tiempo que la del guaraní compuesta por Antonio *Ruiz de Montoya. Para la edición de ambas, dispuso Vitelleschi el viaje a Lima de un hermano flamenco. De hecho, la gramática de Ruiz de Montoya se editó en Madrid (1639), pero no la de C. En 1647, en tiempos del P. General Vicente Carafa, se trató de nuevo sobre su posible publicación, aunque probablemente sólo se difundió en copias, ya que Vitelleschi había pedido a C (1630) que las enviase «a los de la provincia del Perú y a otras que las desean».

Durante diez años (1629-1639), C había pedido ir a Angola. El 26 febrero 1636, le escribió Vitelleschi que «la ejecución de su proyecto encierra no pequeñas dificultades y por ahora no fáciles de vencer», exhortándole a emplearse «en la mies que tiene entre manos». En carta al provincial Diego de *Boroa, el General añadía que se descartase el plan, pues no estaban aún abiertas las puertas de Angola.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 2* 66, 77, 79, 95, 108, 110, 138.

BIBLIOGRAFÍA: DE BACKER 1:1122. EGUIA, *España/misioneros* 276-277. FURLONG, *Colegio del Salvador* 75-76, 300. SOMMERVOGEL 2:847. URIARTE 4:316 n. 5872. URIARTE-LECINA 2:168.

J. BAPTISTA

CASTILLO, Francisco RICO Y MORALES del. Siervo de Dios. Místico, operario.

N. 9 febrero 1615, Lima, Perú; m. 11 abril 1673, Lima.

E. 31 diciembre 1632, Lima; o. 19 abril 1642, Lima; ú.v. 6 febrero 1650, Lima.

Sirvió de niño al deán de la catedral de Lima, don Juan de Cabrera, quien le facilitó estudiar en el colegio jesuita de San Martín. Ya en la CJ, tras el noviciado y las humanidades (1635-1636) en el Colegio S. Pablo de Lima, enseñó (1636-1638) gramática en el Colegio San Martín y, vuelto al Colegio San Pablo, estudió filosofía (1638-1640) y teología (1640-1642). Se ofreció para la misión de los chiriguanos de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y fue destinado (1644) a ella. De inmediato se puso a estudiar guaraní con el P. Antonio *Ruiz de Montoya. Entonces, el virrey de Lima, marqués de Mancera, pidió al provincial que C fuera nombrado capellán de su hijo, Antonio de Toledo, quien tenía que ir a Valdivia (Chile), a combatir contra los holandeses y establecer allí un fuerte. El provincial accedió a los deseos del Marqués, pero prometió a C que lo mandaría después a Santa Cruz. Acabada su labor castrense, volvió a Lima el 6 mayo 1645, y supo que la CJ había dejado la misión de los chiriguanos ante la imposibilidad de fundar *reducciones entre ellos. Quiso más tarde ofrecerse a las misiones del Marañón o del Amazonas, influido por la lectura del libro de Cristóbal de *Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas*. Su amor a las misiones encontró cauce en la amistad y ayuda brindada a los misioneros Lucas de la *Cueva y Nicolás de *Mascardi.

Hecha la tercera probación (1645) en Callao, fue enviado al Colegio San Pablo de Lima a enseñar gramática, donde además le asignaron la dirección espiritual de los alumnos, la atención de los negros de la enfermería del Colegio, del Hospital del Espíritu Santo y del de San Bartolomé, y catecismo a los niños del Colegio y a los negros en el barrio San Lázaro. Desde 1648, C predicaba los domingos y días festivos en la feria del Baratillo de la parroquia de San Lázaro. Muy enfermo de asma, escribió (1657) al provincial Leonardo de *Peñafiel, pidiendo su traslado a Juli (Perú) o a La Paz (Bolivia). No recibió respuesta, ya que su carta llegó después de morir el provincial, y C ya no insistió más. Este mismo año (1657), doña Ursula Calafa donó a la CJ la capilla de los Desamparados, cercana al Baratillo, que los superiores confiaron a C. Menos la misión cuaresmal de 1658 en los valles de Late, Pachacamac, Surco y Callao, su labor se realizó en Lima y alrededores; por eso, se le conocía como el Apóstol de Lima. A pesar de su salud siempre delicada, desde la capilla de los Desamparados desplegó una actividad que abarcaba todas las clases sociales de la ciudad.

Fue consejero de obispos y confesor de virreyes. Gozó de gran fama como predicador y director espiritual, pero su atención estaba centrada en los negros e indios. Difundió el catecismo en castellano y quechua, y usaba uno, manuscrito, en la lengua de Angola. Poco a poco le surgieron otras iniciativas: la obra de la Escuela del Santísimo Crucifijo de la Agonía, a la que acudía mucha gente para oirle, sobre todo en cuaresma, semana santa, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y para el desagravio de carnaval; la escuela para niños pobres, el recogimiento de las amparadas, y el hospital de los betlemitas.

Por orden de los provinciales Antonio Vázquez, Diego de *Avendaño y Luis J. de *Contreras, escribió su autobiografía, fuente principal para el conocimiento de su vida de oración, dones místicos, devoción a la Virgen y espíritu apostólico. En ella refiere la influencia ejercida en él por los PP. Juan de *Alloza, Peñafiel y sobre todo Ruiz de Montoya, sobre el cual da abundantes datos.

A principios de abril 1673, cayó enfermo y, trasladado al Colegio San Pablo, murió llorado por el pueblo limeño. Su fama de santidad indujo a la Congregación Provincial de 1674 a pedir que se iniciara su proceso de beatificación. El provincial Hernando *Cabero presentó la petición el 17 marzo 1677 y, el 23 julio, se abrió la información con la presencia de 138 testigos, entre los que había tres obispos, y cincuenta y tres religiosos de varias órdenes. Se abrieron otros procesos en Chucuito, Huancavelica, Trujillo y Yanacocha. El expediente se envió a Roma en 1685, con cartas del virrey, arzobispo, ambos cabildos, Universidad de San Marcos y órdenes religiosas. El proceso, interrumpido a raíz de la *supresión de la CJ, fue reanudado en 1912.

OBRAS: «Traslado de la vida que, por mandato de sus prelados, escribió el V. P. Francisco del Castillo (Lima, 27 Octubre 1677) y otros documentos inéditos», *Revista del Archivo Nacional del Perú* 5 (1927) 133-159; 6 (1928) 203-220. *Un místico del siglo XVI: Autobiografía del Venerable Padre Francisco del Castillo*, ed. R. Vargas Ugarte (Lima, 1960). *Silex del divino amor*, ed. J. L. Rouillón (Lima, 1991).

FUENTES: Sacr. Rituum Congr., *Beatificationis et canonizationis Ven. Servi Dei Francisci de Castillo, Soc. Iesu, sacerdotis professi. Positio super introductione causae* (Roma, 1698); *Positio super virtutibus in specie* (Roma, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:657; 6:510-511, 531-538. GARCÍA Y SANZ, P., *Vida del Venerable y Apostólico Padre Francisco del Castillo, de la Compañía de Jesús* (Roma, 1863). NIETO VÉLEZ, A., *Francisco del Castillo. El apóstol de Lima* (Lima, 1992). POLGÁR 3/1:568-569. RUILLÓN, J. L., «Una amistad ejemplar: Francisco del Castillo y Antonio Ruiz de Montoya (1643-1652)», *Revista Teológica Limense* 24 (1990) 123-133. SOMMERVOGEL 2:850. URIARTE-LECINA 2:366-369. VARGAS UGARTE 2:149-158, 252-257. *BS* 3:933. *DHEE* 1:381. *DHGE* 11:1452s. *EC* 3:1041-1042.

J. BAPTISTA

CASTILLO, José del. Misionero.

N. 19 marzo 1635, Zaragoza, España; m. 1683, entre Loreto-Beni y Cochabamba, Bolivia.

E. 24 abril 1656, Lima, Perú; ú.v. 2 febrero 1668, Chuquiabo (La Paz), Bolivia.

Sirvió como criado a una familia rica de Saña e influido por Juan de *Alloza, ingresó como hermano en Lima. Poco después del noviciado fue destinado a casas de la Audiencia de Charcas (actual Bolivia), y enseñó en el colegio de La Paz y administró la hacienda Jesús del Valle, perteneciente al colegio de Potosí. En 1674 pasó a Santa Cruz de la Sierra. Junto con los PP. Pedro *Marbán y Cipriano *Barace, exploró (1675-1681) la región de Mojos (actual Beni), para una posible fundación de misiones. En 1676 escribió una relación detallada sobre esas regiones, con informes sobre el número de pueblos visitados (unos ochenta), con un total de alrededor de 6.000 habitantes, que hablaban cinco lenguas diferentes. Tras muchas vacilaciones y dificultades, se fundó (1682) Loreto, la primera *reducción. En abril 1683, partió de Loreto con ochenta mojeños en busca del acceso a Cochabamba, con el fin de abrir una nueva ruta de comunicación que resultase más corta que la utilizada por Santa Cruz. Al llegar al primer pueblo de raches, les aconsejaron éstos no continuar el viaje hasta agosto por causa de las lluvias. Volvieron a Loreto setenta y seis mojeños con una carta (5 mayo) de C al superior P. Marbán, en la que le informaba de su decisión de proseguir adelante con los otros cuatro mojeños. Habiendo regresado también éstos a Loreto, C siguió su camino con un rache, calculando que faltaban sólo diez días para Cochabamba, pero nunca llegó a su destino ni se tuvo ninguna noticia suya.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la misión de los mójos* (La Paz, 1979) 190-222. ASTRAIN 6:548-551. M. V. BALLIVIÁN, ed., *Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia* (La Paz, 1906) 1:294-395. CHAVEZ SUÁREZ, J., *Historia de Moxos* (La Paz, 1944). MARBÁN, P., «Relación de la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos, 1676», *Boletín de la Sociedad Geográfica* (La Paz, 1891). VARGAS UGARTE 5:5-6, 21-24, 26-28, 34-36. ÍD., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 51-52.

J. BAPTISTA / A. MENACHO

CASTILLO, Juan del. Santo. Misionero, mártir.

N. 14 septiembre 1596, Belmonte (Cuenca), España; m. 17 noviembre 1628, Ijuí (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 22 marzo 1614, Madrid, España; o. noviembre 1625, Córdoba, Argentina.

Cursado un año de leyes en la Universidad de Alcalá de Henares, entró en la CJ. Estudiaba filosofía en Huete (Murcia) cuando fue destinado a la provincia del Paraguay. Zarpó de Lisboa el 4 noviembre 1616, en la expedición del procurador Juan de *Viana, junto con Alonso *Rodríguez, su futuro compañero de martirio. Llegó a Buenos Aires el 15 febrero 1617. Prosiguió la filosofía en Córdoba del Tucumán y, al acabar, pasó al colegio de Concepción de Chile como profesor de gramática (1619-1622).

Enviado (1626), después de la teología en Córdoba, a las *reducciones guaraníes, trabajó en San Nicolás, a orillas del río Piratiní, en la serranía del Tape. En 1628, fue a fundar con Roque *González y A. Rodríguez dos nuevas reducciones en la banda

oriental del río Uruguay. El 15 agosto se dio comienzo a la de Nuestra Señora de la Asunción en Ijuí, donde se quedó C, mientras que González pasó con Rodríguez a Caaró a establecer la reducción Todos los Santos. El hechicero y cacique de Ijuí, Ñezú, decidió la muerte de los seis misioneros de la región, porque se oponían a la poligamia y con su creciente influencia mermaban su poder y prestigio. Al final, sólo logró matar a tres. El 15 noviembre fueron asesinados González y Rodríguez en Caaró. El día 17 cuando C estaba recibiendo en Ijuí a un cacique y su gente, y les daba anzuelos y otros objetos, fue atacado de pronto por los hombres de Ñezú. Llevado a rastras fuera del poblado, le dieron muerte con mazas de piedra y quemaron su cadáver. El 28 enero 1934, Pío XI lo beatificó, junto con sus compañeros, y Juan Pablo II los canonizó el 16 mayo 1988.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 37, 75v, *II* 200-201; *Hisp. 37* 119-121.

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO, J. M., *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los padres... mártires del Caaró y Yjuhí* (Buenos Aires, 1929) 187-197. BROU, A., «Les premiers martyrs du Paraguay», *Revue d'Histoire des Missions* 11 (1934) 5-15. CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:256-258. GONZÁLEZ PINTADO, G., *Los mártires jesuitas de las misiones del Paraguay* (Bilbao, 1934) 163-171. MCNASPY, C. J., *Conquistador without Sword. The Life of Roque González, S.J.* (Chicago, 1984). MORENO, F. M., *Cartas de los santos Roque González de Santa Cruz, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo* (Asunción, 1989) 159-170. PASTELLS, *Paraguay* 2:312-314, 400-429, 513-539. POLGÁR 3:1:569; 2/2:95-96. STORNI, H., «Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses», *AHSI* 45 (1976) 318-347. TESCHAUER, C., *Os veneraveis Martyres do Rio Grande do Sul* (Porte Alegre, 1925). TESTORE, C., *I martiri gesuiti del Sud-America* (Isola del Liri, 1934) 133-176. THURSTON, H., «The First Beatified Martyrs of Spanish America», *CHR* 20 (1935) 371-383. *Varones ilustres* [1]2:467-489; [2]4:358-375. *BS* 3:933-934. *DHGE* 11:1453.

C. J. MCNASPY (†) / J. BAPTISTA

CASTILLO, Marcos del. Superior, profesor de teología.

N. 7 marzo 1564, Telde (Las Palmas), España; m. 19 marzo 1636, Sevilla, España.

E. julio 1579, Sevilla; o. 1589; ú.v. 10 marzo 1596, Granada, España.

Hijo de Bernardino García del Castillo y Magdalena Benavente Cabeza de Vaca, estudió en el primer colegio de la CJ de Sevilla (la Anunciación), adonde le llevó su pariente Gregorio de *Mata, profesor y prefecto de estudios del colegio, y luego su maestro de novicios en Montilla (1579). Cursó artes y teología (1582-1589) en el colegio San Hermenegildo de Sevilla.

Enseñó teología en Córdoba (1590-1594), Granada (c. 1594-1597) y Sevilla (1600-1603), donde fue también prefecto de estudios mayores. Rector de este colegio (1597-1600) y del de Córdoba (1603-1606), fue provincial de Andalucía (1610-1614), rector de Málaga (1616-1619) y Jerez de la Frontera (1621-1622), y prepósito de la casa profesa de Sevilla (1622-1625), en donde se quedó la mayor parte del resto de su vida como confesor.

Residió unos años en Jerez como operario y confesor de doña Mariana de Guzmán, bienhechora principal del colegio. Fue consultor de los cardenales-arzobispos de Sevilla, Hernando Niño de Guevara y Pedro Vaca de Castro, quien antes lo había sido de Granada. Intervino en el concilio provincial de la sede granadina (1600), convocado por Castro, que aprobó la autencidad de las supuestas reliquias del Sacromonte. Con sus escritos, conservados en el archivo de la abadía, C fue uno de los responsables más señalados del fraude al mostrar, como otros jesuitas (Luis del *Alcázar, Juan de *Pineda, Diego *Granado, Juan *Perlín y Francisco *Suárez), su falta de crítica (véase Ignacio de las *Casas).

En respuesta (15 agosto 1611) a la encuesta del P. General Claudio Aquaviva sobre la uniformidad y solidez de doctrina en la CJ, propugnó el seguimiento de Sto. Tomás en teología escolástica. Criticaba la libertad de los maestros de artes en separarse de Aristóteles y la falta de estima por Sto. Tomás existente entre los maestros de teología, prefectos de estudios y provinciales. Durante su provincialato, a petición del obispo de Canarias, Lope de Velasco, envió a Alonso García, Francisco Luis y Simón de Torreblanca a misionar las islas de marzo 1613 a abril 1618.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 3-4 25*; *Inst 213*. ALONSO, C., *Los apócrifos del Sacro Monte* (Valladolid, 1979) 273. ASTRAIN 5:262. ESCRIBANO, J., *Los jesuitas y Canarias* (Granada, 1987) 651. HAGERTY, M. J., en *La Abadía del Sacro Monte* (Granada, 1974) 80s. HERRERA PUGA, P., *Los jesuitas en Sevilla en tiempo de Felipe III* (Granada, 1971). SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 1, 35. SOMMERVOGEL 2:850. URIARTE-LECINA 2:605.

J. ESCRIBANO / F. B. MEDINA

CASTNER (KASTNER), Gaspar (Kaspar) [Nombre chino: PANG Jiabin, Muzhai]. Misionero, matemático.

N. 7 febrero 1665, Múnich (Baviera), Alemania; m. 9 noviembre 1709, Beijing/Pekín, China.

E. 18 septiembre 1681, Landsberg (Baviera); o. 5 junio 1695, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1700, Foshan (Guangdong), China.

Acabados sus estudios en la CJ, fue profesor de filosofía en el colegio jesuita de Ratisbona. Desde 1687, había solicitado cuatro veces del P. General Tirso González ser enviado a las misiones de Asia. Zarpó de Lisboa (Portugal) en 1696 y llegó a *Macao al año siguiente. En Foshan, cerca de Gaungzhou/Cantón, se dedicó a la predicación y bautizó a muchos chinos. De marzo a junio 1700, supervisó la construcción de una capilla cerca de donde se enterró a san Francisco *Javier, en la isla de Shangchuan/Sancián. En su informe sobre este proyecto ofrece asimismo esbozos y detalles sobre la isla.

La viceprovincia de China, la provincia del Japón y cuatro obispos de China eligieron (1702) como procuradores a C y a François *Noël para presentar ante la Santa Sede documentos sobre la controversia de los *ritos chinos. Llegaron a Roma alrededor de medio año después de la marcha de

Charles Thomas Maillard de Tournon como primer enviado papal a la India y China. De aquí que sus informes no influyesen en el proceso decisorio que llevó a la primera condena papal de los ritos en 1704.

Antes de dejar Lisboa (1706) para Macao, C convenció a los portugueses para que navegasen por Timor (Indonesia), en vez de cruzar el estrecho de Malaca. Esta ruta directa eliminaba la necesidad de pasar por Goa (India), con lo que arribaron a Macao en menos de un año. Al regresar a China el 22 julio 1707, C supo que su habilidad en matemáticas había llegado a conocimiento de la corte de Pekín. Poco después de entrar en la capital (22 noviembre 1707), fue nombrado director de la Comisión de Astronomía y tutor de uno de los príncipes imperiales. Cuando fueron a Pekín varios franciscanos españoles para obtener el certificado imperial (*piao*) de residencia en China (con tal de seguir las prácticas de Matteo *Ricci y de la CJ), les explicó el sentido del decreto del Santo Oficio (1656) sobre este asunto. La mayoría de sus publicaciones, algunas en colaboración con Noël, se centra en la controversia de los ritos.

OBRAS: *Relatio sepulturae magno orientis apostolo Sto Francisco Xaverio erectae in insula Sanciana anno Domini 1700* (probablemente Cantón; reimpreso Tenri, 1977). *Memoriale circa veritatem et substantiam facti... itemque circa usum vocum Tien et Xanti... S. D. N. Clementi Papae XI oblatum... 1703* (Roma, 1703). *Memoriale et summarium novissimorum testimoniorum sinensium... S. D. N. Clementi Papae XI oblatum... 1704* (Roma, 1704). *Responsio ad libros nuper editos super controversiis sinensibus, oblata S.D... Clementi Papae XI, sept. 1704* (Roma, 1704).

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 2, no. 6, *724* no. 2, *754* 300, 366, 374, 382; *Germania Sup. 28* 45, *48* 383, 394v; *Jap. Sin. 134* 408a-409b, *167* 76, 107-113, 164-165, *168* 46, 137-138, 142-143, 274-275, 374-377, *169* 288-289, *170* 3-4, 7-8, 21, 372-373, 418-419, *171* 149-150, 265, *172* 335-337, 350, 367-368, *173* 167, 176, 260, 308. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1254* no. 23. Nationalbibliothek, Viena: *Ms. 6395* 71-797, 531-542. Staats- und Stadtbibliothek, Augsburgo: MSS *2ª Cod. 258*. *Welt-Bott* 2:no. 309 pp 2-13 (traducción alemana de la «Relatio»).

BIBLIOGRAFÍA: Brunbauer, W., «Altbayerische Mandarine», *Charivari* (1980) 47-57. Dehergne 49. Íd., *Archives* 9, 36. Koch 959-960. Pfister 486-488. Planchet 132, 172. *SinFran* 5:469; 7:653; 8:582 n. 94. Sommervogel 1:853-854. Streit 7:1-2, 58, 71, 73, 79-82, 86, 113, 120-121, 131, 452, 470, 483. Wicki, *Liste* 311. 315. Witek 109-110. *CE* 3:414.

J. W. Witek

CASTORI, Bernardino. Superior, educador.

N. 1545, Siena, Italia; m. 15 marzo 1634, Roma, Italia.

E. 19 diciembre 1559, Roma; o. 1573/1574; ú.v. 5 agosto 1584, Lyón (Rhône), Francia.

Cursó la filosofía y teología en el *Colegio Romano. Tras su ordenación, pasó a Francia y fue el primer rector (1574-1577) del colegio de Bourges y, por once años (1577-1580, 1584-1592), del de Lyón. En 1580, era superior de la recién abierta casa profesa de París cuando fue encarcelado por orden de Enrique III por haber seguido el mandato del nuncio apostólico en París, Anselmo Dandino, al imprimir la bula *In coena Domini*, que limitaba algunos de los derechos del Rey; pero poco después fue declarado inocente y puesto en libertad. Fue provincial de la provincia de Lyón (1592-1596), y por casi treinta años rector (1600-1605, 1609-1634) del *Colegio Germánico de Roma en un período de graves dificultades económicas e institucionales. Gobernó con firmeza y discreción, ganándose el respeto de todos.

C dejó su rectorado (1605) para ser superior de la casa profesa de Venecia, donde se necesitaba un hombre de prudencia y energía no comunes, para afrontar las dificultades creadas por el conflicto jurisdiccional entre Paulo V y el Estado Veneciano (véase *Italia). Cuando el Papa puso bajo entredicho al Estado, el gobierno veneciano exigió al clero no cumplirlo. Al declarar C al Dux que los jesuitas obedecerían al Papa, fueron expulsados de Venecia (10 mayo 1606) de modo precipitado y brutal, y tuvieron que pasar de noche a los Estados Pontificios, donde fueron acogidos con afecto por sus compañeros de Ferrara.

En la Congregación General VI (1608), C hizo una aportación notable para resolver el problema jurídico acerca de la pobreza de los colegios que no tenían escolares jesuitas. Muchos de los congregados sostenían que era ilícito que estos colegios se mantuviesen con rentas, pero C probó con tal solidez su licitud, que su opinión llegó a prevalecer. Tras ser provincial de la provincia veneciana (1608-1609), regresó al Colegio Germánico.

Por su virtud y sabiduría, fue muy apreciado por Paulo V, Rodolfo II y Fernando II de Habsburgo, y Roberto *Belarmino. Era, además, un excelente educador, tanto que siguió de rector del Germánico hasta los noventa años. Hubiera querido retirarse antes, pero sus alumnos insistieron en que se quedara. El archivo del Colegio conserva unas mil cartas suyas, escritas entre 1626 y 1630. En las dirigidas a los ex alumnos, se patentiza su afecto por ellos y su modo paternal de amonestarlos y animarlos.

OBRAS: *Institutione civile e christiana per uno che desideri vivere tanto in corte, quanto altrove honoratamente e christianamente* (Roma, 1622). «Relazione sull'espulsione dei gesuiti da Venezia» en P. Pirri, *L'interdetto di Venezia del 1606 e i gesuiti* (Roma, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: Cloulas, I., *Correspondance du Nonce en France Anselmo Dandino* (Roma, 1970) 127-129, 742-743, 747, 751, 755. Delattre 4:1113. Fouqueray 1:599. Lukács, L., «De origine collegiorum externorum deque controversiis circa eorum paupertatem. Pars altera: 1557-1608», *AHSI* 30 (1961) 40-45, 79-89. Patrignani 1: marzo 112-113. Polgár 3/1:470. Scaduto, *Catalogo* 29. Sommervogel 2:854-855. Steinhuber, A., *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom* 2 v. (Friburgo, 1895) 1:343-346, 351-368.

M. Colpo (†)

CASTRO, Afonso de. Misionero, superior, víctima de la violencia.

N. 1520-1525, Lisboa, Portugal; m. 1557/1558, isla de Hiri (Molucas), Indonesia.

E. 1547, Goa, India; o. febrero 1549, Goa; ú.v. 1552, Molucas.

Hijo de un rico platero de origen judío, recibió buena educación cristiana. De joven comenzó a tratar con Simão *Rodrigues y Francisco *Javier antes de que éste zarpara para la India. Luego, llevó unos meses el hábito franciscano, pero no siendo admitido por ser *cristiano nuevo, embarcó (1547) para Goa, y Javier lo aceptó en la CJ. Destinado a Ternate, en la misión de las Molucas, llegó, ya sacerdote, en octubre 1549. Había dicho su primera misa en Malaca, en la que predicó Javier. Enviado (1551) a las islas del Moro, sucedió (1555) como superior de la misión a Juan de *Bera. Tuvo que soportar las intrigas de su compañero António Vaz (que pretendía el superiorato) y finalmente expulsarle de la CJ. Pasó medio año en Amboina y algún tiempo en Moro. En diciembre 1557, navegando desde Moro a Ternate, fue raptado por los nativos de Ternate, quienes lo crucificaron y decapitaron unas semanas después en la isla de Hiri, cerca de Ternate. Autores de los siglos XVI y XVII relatan su martirio, adornándolo a veces; quizá su muerte fue un caso de venganza.

OBRAS: [Cartas e informes], *MonMal* 1:132-140, 170-174.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 18-22, 223. *DocInd* 1-4. *MonMal* 1:716s. SACCHINI 2:180s. SCHURHAMMER, *Javier* 1:1055; 3:718; 4:864. TANNER 226-229. WESSELS, *Amboina* 28s, 177.

H. JACOBS (†)

CASTRO, Agustín de. Predicador, politólogo.

N. 1589, Ávila, España; m. 8 abril 1671, Madrid, España.

E. 1605, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1613, Salamanca; ú.v. 14 agosto 1622, Burgos, España.

Fue presentado (diciembre 1628) a Felipe IV por el provincial de Toledo para ocupar la cátedra de política en los Reales Estudios del *Colegio Imperial por haber «enseñado letras, filosofía y teología por muchos años y satisfacción, y tenido por ingenio muy aventajado; asimismo como predicador con singular aplauso algunos años». Se dio el decreto de nombramiento, pese a la resistencia del P. General Mucio Vitelleschi, que lo quería de predicador en su provincia. Ya no salió de Madrid, donde fue predicador real (1635), calificador de la *Inquisición y miembro de la Junta de Conciencia (1643), encargada de velar por la justicia de los impuestos. Sus sermones fueron con frecuencia conflictivos por sus críticas a los PP. Fernando *Quirino de Salazar y Francisco *Aguado, protegidos del Conde-Duque de Olivares; a éste e incluso al mismo Rey; por ello se intentó alejarlo de la Corte.

No se le debe confundir con Agustín de Castro OSB (1579-1637), que había sido VIII Conde de Lemos y pasó sus últimos años en la Corte.

OBRAS: *Conclvsiones Politicas* (Madrid, 1632 y 1633). *Conclvsiones Politicas de los Ministros* (Madrid, 1636). *Conclusiones Politicas del Principe y sus virtvdes* (Madrid 1638). [Sermones y Oraciones fúnebres]. [Aprobaciones de libros: más de 60]. «Proemiales Políticos» (Madrid, BN ms 18721-49).

BIBLIOGRAFÍA: *MHE* 13-19 s.v. ANTONIO, «Hist. Prov. Toledo». PORRES, «Hist. Col. Madrid». SIMÓN DÍAZ 7:697-704. URIARTE-LECINA 2:175-179.

J. ESCALERA

CASTRO, Agustín Pablo de. Profesor, erudito, canonista.

N. 24 enero 1728, Córdoba (Veracruz), México; m. 23 noviembre 1790, Bolonia, Italia.

E. 15 enero 1746, Tepotzotlán (México), México; o. 1752, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1763, Veracruz.

Genio precoz, a la excelente educación humanística recibida en la casa paterna unió la formación filosófica y parte de la teológica (1740-1746) del seminario S. Ildefonso de México. Después del noviciado en la CJ, repasó filosofía en S. Ildefonso de Puebla, enseñó humanidades (1750-1751) en el colegio de Oaxaca y acabó la teología (1751-1753) en México. Tras la tercera probación en Puebla, fue operario en Veracruz (1754) y en la casa profesa de México (1754-1756), profesor de filosofía en Querétaro (1756-1759), ministro de S. Ildefonso y prefecto de la congregación en Guadalajara desde 1760. Enfermo, se recuperó en Tepotzotlán (1762) y pasó a Mérida de Yucatán (1763-1766) para establecer una cátedra de derecho canónico hasta su traslado a la casa profesa de México. Promulgado el decreto de *expulsión de la CJ, salió rumbo a Cádiz y, por fin, a Italia.

Su poema épico «Cortesíada», en honor a Hernán Cortés, así como la traducción en hexámetros castellanos de las églogas de Virgilio, nunca llegaron a imprimirse. Sin embargo, durante los veintitrés años de destierro en Ferrara y Bolonia, se convirtió en consulta obligada de muchos de los escritores jóvenes (Francisco J. *Clavigero, Diego J. *Abad, Francisco J. *Alegre) e incluso ayudó materialmente a la corrección y edición de sus obras. Juan L. *Maneiro escribió su elogio el 28 noviembre 1790. Sus hermanos menores Joaquín (1737-1802) y Miguel (1742-1796) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Oratio de Sapientum laude et dignitate* (México, 1751). *El nuevo Ulises: Poema de la Proclamación de Carlos III en Valladolid de Michoacán* (México, 1762). [Elogios de Campoi, Clavigero y Alegre: 1782, 1787, 1788].

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA y ARRILLAGA 2:120-122. DECORME, *Obra*, 1:151-156, 220-226. *EM* 2:421. MANEIRO, *Vidas-2*, 496-517. OSORIO, *Latín*, 220, 393. POLGÁR 3/1:470. URIARTE 4:398. URIARTE-LECINA 2:179-181. ZAMBRANO 15:470-473.

E. J. BURRUS (†)

CASTRO, Alonso de. Superior, operario.

N. 1552, Sevilla, España; m. 24 mayo 1637, Sevilla.

E. 1566, Sevilla; o.c. 1579; ú.v. 26 noviembre 1589, Sevilla.

Hijo de Hernando Fernández de Castro y Juana de Aranda, bienhechores del colegio (luego casa profesa) de Sevilla, era *cristiano nuevo y hermano mayor de Gaspar* y Melchor*, también jesuitas. En 1574, C cursaba primero de teología en Córdoba.

Estuvo como confesor y predicador en Jerez de la Frontera (1585, 1587) y Málaga (1591, 1593). En 1596, era vicerrector de Jerez, de donde pasó a Trigueros (entonces condado de Niebla), como vicerrector y luego rector (1596-1599). En julio 1596, al llegar a Trigueros la noticia de la ocupación de Cádiz por los ingleses y el peligro de desembarco en la costa de Huelva, C participó en su defensa. Levantó a medianoche a todos los hombres de armas del pueblo y, al frente de ellos (unos 200), se dirigió a la vecina Huelva, que los ingleses no llegaron a atacar. Mientras, la población oraba en la iglesia. Buen administrador, durante su rectorado en este colegio dio impulso a las obras de la iglesia proyectada por Bartolomé de *Bustamante, que se inauguró el 7 septiembre 1598. Gastó en ellas 10.000 ducados sin dejar deudas, cosa no común en aquel tiempo. Satisfecho por el desempeño de su oficio, el P. General Claudio Aquaviva le confirmó en el rectorado (7 marzo 1597), pero, más tarde (5 octubre 1598 y 15 noviembre 1599), ordenó su relevo debido, entre otras razones no especificadas, a quejas sobre cambios introducidos en la fábrica de la iglesia, juzgados perjudiciales para su fortaleza y apariencia; a su intervención en nombramientos de oficios locales ante el duque de Medina Sidonia, a quien pertenecía Trigueros; así como a la denuncia pública de pecados y abusos, que molestó al duque. Se trasladó, pues, a Montilla (1599), a Córdoba (1603, 1606) y Sevilla, donde pasó sus últimos años, alternando la casa profesa (1600, 1611, c. 1622-1637) y la de probación (1603, 1615, 1619).

En 1603, había sido propuesto para rector del colegio de Jerez o de Fregenal, pero renunció al cargo para dedicarse al mejoramiento material y financiero del noviciado, cuya fundación había gestionado con su hermano Juan y su cuñada Luisa de Medina, habiendo, incluso, viajado a la corte de Valladolid (1602). En julio 1603, tomó posesión, como primer superior, de las casas compradas al marqués de Tarifa para el noviciado, a las que se trasladó en compañía del P. Pedro de *León.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Baet 8, 9*; *HS 41*. León, P. de, *Grandeza y miseria en Andalucía*, ed. P. Herrera Puga (Granada, 1981). Santibáñez, «Hist. Prov. Andalucía». Íd., «Centurias» 1, n. 41. Solís, «Los dos espejos», 1, imag. 95.

F. B. Medina

CASTRO, Arnulfo. Operario, promotor social.

N. 17 octubre 1878, Tecamachalco (Puebla), México; m. 23 julio 1927, Guadalajara (Jalisco) Mexico.

E. 2 julio 1897, Zamora (Michoacán), México; o. junio 1912, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1917, Madrid, España.

Acabado el noviciado en la hacienda San Simón, cerca de Zamora, fue a España (1899), donde estudió humanidades y un año de retórica en Loyola, otro en Burgos y dos años de filosofía en Oña; el tercero lo cursó en Stonyhurst (Inglaterra). Hizo el magisterio (1905-1909) en el colegio de Mascarones de México y en el de Guadalajara. Para teología (1909-1913) fue al teologado jesuita francés en el exilio de Hastings, e hizo la tercera probación en Tullamore (Irlanda). Espiritual y profesor de francés en el colegio de Areneros de Madrid y luego operario en la residencia de Zorrilla de la misma ciudad, regresó a México en 1918. Pasados dos años en la residencia Sagrada Familia de México, estuvo en la de Guadalajara el resto de su vida.

C ya había colaborado (1910-1915) en el boletín mensual *Restauración Social*, órgano de los operarios guadalupanos, y desde su llegada a Guadalajara (1920), se dedicó a los obreros. Inspirador e impulsor del movimiento cooperativista y sindicalista en la ciudad, publicó numerosos artículos en *El Archivo Social* (1921-1925), del que fue director. Fue fundador de la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT): primera y única que existió en México y que fue sangrientamente destruida durante la persecución callista (1926-1929). De las filas de esa confederación saldrían jefes y soldados *cristeros.

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, 307; Íd., *Jesuitas... siglo XX*, 74, 107, 134, 183. Iñiguiz, *Bibliografía*, 163-164.

J. Gómez Fregoso

CASTRO, Bernardo de. Misionero.

N. 1 agosto 1729, La Rioja, Argentina; m. 15 marzo 1781, Faenza (Ravena), Italia.

E. 3 junio 1747, Córdoba, Argentina; o. c. 1757, Córdoba; ú.v. 30 enero 1763, San José de Petacas (Santiago del Estero), Argentina; 15 agosto 1771, Faenza.

Siendo aún niño, fue enviado por sus padres al colegio Montserrat de Córdoba del Tucumán. En esta ciudad entró en la CJ e hizo sus estudios sacerdotales. Trabajó (1758-1767) en las misiones del Chaco Occidental (actual Argentina). Al tiempo de la *expulsión (27 agosto 1767) estaba encargado de San José de Petacas, sobre la que escribió (1770) una memoria, en la que describe la *reducción, a orillas del río Salado, entre las ciudades de Santiago del Estero y Salta, en una especie de oasis apartado del Chaco hostil al este. Además de la flora y fauna, trata de las costumbres y carácter de la nación vilela, «de genio alegre, que gusta mucho de cantar y bailar, poco aficionado a la guerra». Esta obra, aunque no tiene el valor científico de la *Noticia del Gran Chaco* de Joaquín *Camaño, es útil sobre todo para entender la magnitud de lo logrado por los jesuitas en un medio más difícil que entre los guaraníes, chiquitanos y mojeños. Se le promovió a la profesión de cuatro *votos en el exilio de Faenza.

FUENTES: ARSI: *Paraq.* 6 310, 325, 339-341v, 348, 371, 7 72, 75v, 7a 52.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933) 32. Íd., *Cartografía jesuítica del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1933) 134. Íd., *Entre los vilelas de Salta. Según noticias de los misioneros jesuitas: Bernardo Castro, Joaquín Camaño...* (Buenos Aires, 1939) 3, 92-93, 96-97, 160. Íd., *Joaquín Camaño, S.J., y su «Noticia*

del Gran Chaco» (Buenos Aires, 1955) 88. PASTELLS, *Paraguay* 6:136. STREIT 24:111; 25:413. URIARTE-LECINA 2:182-183.

J. BAPTISTA

CASTRO, Cristóbal de. Escriturista, historiador.

N. 5 marzo 1551, Ocaña (Toledo), España; m. 2 diciembre 1615, Madrid, España.

E. 4 mayo 1569, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1575, Alcalá; ú.v. 26 diciembre 1598, Madrid.

Había acabado el curso de artes cuando entró en la CJ. Tras sus estudios normales, comenzó su actividad docente en Murcia con una clase de moral. En 1582, pasó a Madrid para enseñar retórica y poesía. Volvió a la enseñanza de la moral en Talavera y Plasencia y, desde 1591, fue catedrático de Escritura y prefecto de estudios en Alcalá. De nuevo enseñó la teología moral (1602) en Madrid. Rector de Toledo en 1607, fue a Salamanca como profesor de Escritura (1611-1615), y regresó ya enfermo a Madrid.

Su obra mariana *Historia Deiparae Virginis Mariae* alcanzó varias ediciones en Alemania, así como sus comentarios bíblicos sobre Jeremías, Baruc y el libro de la Sabiduría. Merece mención especial como historiador por su «Historia del colegio de Alcalá», que redactó hasta 1600 (continuada por Alonso Ezquerra hasta 1633). Para documentarse, organizó el rico archivo doméstico y reunió en tres tomos una importante documentación que aún se conserva. Su «Historia» empieza con la presencia de Ignacio de Loyola en Alcalá y consiste sobre todo en amplias biografías edificantes de los alumnos y profesores del colegio.

OBRAS: *Historia Deiparae Virginis Mariae* (Alcalá, 1603). Se derivan: *Rosetum Marianum* (Colonia, 1634). *Viridarium Marianum* (Colonia 1649 = Bourassá, *Summa aurea* 2:339-702). *In Ieremiae... et Baruch libri VI* (París, 1608). *In Sapientiam Salomonis* (Lyón, 1613). «Vida del P. Gabriel Vázquez», *ATG* 37 (1974) 229-244. «Historia del Colegio S.J. de Alcalá» (Loyola, Roma, BNMadrid).

BIBLIOGRAFÍA: FITA, F., «El P. C.: nuevo dato bibliográfico», *Bol R. Acad. Hist.* 35 (1899) 258-260. POLGÁR 3/1:541.

J. ESCALERA

CASTRO, Gaspar. Profesor, superior, predicador de corte.

N. 1554, Sevilla, España; m. 29 diciembre 1592, Madrid, España.

E. 1568, Granada, España; o. c. 1580, Córdoba, España; ú.v. 30 abril 1589, Salamanca.

Cristiano nuevo y hermano de Alonso y de Melchor*, también jesuitas, fue uno de los alumnos que inauguraron las escuelas del colegio de Sevilla (1561). A los trece años se escapó de su hogar y fue a Granada para pedir su admisión en la CJ. Su padre envió emisarios para hacerlo volver, pero su madre, enterada de la razón de su huida, le apoyó y escribió en su favor a su hijo Alonso y al provincial Diego de *Avellaneda, ex rector de Sevilla, ambos a la sazón en Granada. También el rector de Marchena, Gaspar de Salazar, intercedió por C ante Avellaneda, quien lo recibió a probación en Granada, pero sin admitirlo aún en la CJ, y lo encomendó al *superintendente del colegio, Juan de la *Plaza. Cumplidos los catorce años, fue recibido en la CJ. Avellaneda informó de su admisión al general Francisco de Borja dando como razón: «es rara su habilidad y su sanctidad, con prudencia que nos tiene a todos admirados». En Córdoba cursó artes y teología (empezada antes de 1574) y enseñó Vísperas (1578-1584) desde antes de ser sacerdote. En abril 1584 pasó a Sevilla para inaugurar la cátedra de teología, que ocupó hasta 1585. Rector del colegio de Ávila (1585-1588), fue consejero del obispo de esta sede, Bernardo de Rojas y Sandoval, y del arzobispo de Burgos, Cristóbal Vela (1588-1590), a quien acompañó en su visita pastoral. El Condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, que le oyó predicar en la cartuja de Miraflores de Burgos, lo recomendó al rey *Felipe II como predicador de corte. Fue enviado a Madrid (1590), hasta su muerte. Predicó en la corte dos cuaresmas y dos advientos y tuvo entre su auditorio, en la capilla del alcázar real, al Rey y a su familia y, en las Descalzas Reales, a la emperatriz María. Estimado a pesar de su juventud, el Rey le mandó escribir sus sermones para que sirvieran de lectura a su hijo, el futuro Felipe III.

Buen humanista, compuso varios diálogos y dramas en latín y castellano que fueron muy aplaudidos en su tiempo y recitados con frecuencia en las escuelas de la CJ, entre ellos la comedia representada en Cádiz ante el rey Sebastián de Portugal a su paso para la trágica jornada de África (1578). Publicó en Sevilla, sin nombre y sin fecha, una elegía: *Soliloqvivm exulantis animae et peregrinationis a coelo.* Juzgado por sus coetáneos «de grande virtud y exemplo, de grandes talentos de predicar, leer y governar», su temprana muerte fue muy sentida. Su cabeza fue años más tarde trasladada, como reliquia, a la casa de probación de Sevilla, fundada por su hermano Juan Fernández de Castro y su cuñada Luisa de Medina.

BIBLIOGRAFÍA: *Baet 8; Cast 14; HS 41.* PORRES, «Hist. Col. Madrid». SANTIBAÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía». URIARTE-LECINA 2:190.

F. B. MEDINA

CASTRO, Ildefonso de. Profesor, superior.

N. c. 1541, Toledo, España; m. 10 septiembre 1609, Fregenal de la Sierra (Badajoz), España.

E. 1570, Alcalá (Madrid), España; o. c. 1579, probablemente Sevilla, España; ú.v. 22 enero 1584, Sevilla.

Entrado en la CJ y discípulo (1575-1577) en Ocaña (Toledo) del gran teólogo Gabriel *Vázquez, C enseñó filosofía y tres años de teología antes de 1583. Desde 1585 estuvo en la casa profesa de Sevilla y fue prefecto de *casos, tres años. Compañero del provincial (1592-1593), hacia 1598 fue breve tiempo prepósito de la casa profesa de Sevilla.

Dado el prestigio en virtud y letras que tenía en Andalucía, fue nombrado provincial (15 marzo 1602)

de Nueva España (México). Desembarcó con veintiún jesuitas en San Juan de Ulúa el 3 septiembre 1602 y pronto comenzó a enviar a Roma una copiosa correspondencia, valiosa por su información general y para el gobierno de la provincia mexicana y sus relaciones con la recién independizada (1605) provincia de Filipinas. Convocó (1603) la sexta Congregación Provincial, que favoreció mucho los ministerios de los jesuitas entre indios; sobre su modo de proceder se conserva una carta (30 abril 1604) al rey Felipe III. C fue bien aceptado, aunque hubo descontento entre algunos por su llamada a moderar la admisión de criollos en la CJ, lo que tenía, sin embargo, el respaldo del P. General Claudio Aquaviva. Realizó la fundación definitiva (1606) del colegio de Guatemala.

Acabado su oficio de provincial (23 enero 1608), regresó a España muy poco antes de morir. Excelente superior, gozó de la confianza del P. General, aunque su despido casi simultáneo (junio-julio 1603) de seis o siete jesuitas ocasionó alarma y, como opinaba Aquaviva (29 mayo 1607) al aprobarlo, podría haberse dilatado más y hecho con menos ruido.

FUENTES: [Cartas (1602) a Aquaviva]: *MonMex* 7:692ss, 705ss, 733ss, 736ss, 740ss. e índice. [Carta al Rey]: *MonMex* 8:327-329 e índice. BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:índice. ASTRAIN, 4:422; 5:405. DECORME, *Obra*, I:índice. ZAMBRANO, 5:58-84.

F. ZUBILLAGA (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

CASTRO, José de. Misionero.

N. 1577, Turín, Italia; m. 15 diciembre 1646, Lahore, India.

E. 1596, Génova, Italia; o. c. 1609, Goa, India.

Aunque nacido en Turín, algunos lo creen portugués. Zarpó (25 marzo 1602) hacia la India y, acabados sus estudios, trabajó (1610-1620) para la comunidad cristiana de Agra durante el reinado de Jahangir. Fue capellán (1620-1624) de Mirza Z'ulquarnain, gobernador de Sambhar, en Rajputana (Rajasthan). Este oficial armenio, católico y amigo de los emperadores mogoles, fue el principal protector de la misión jesuita durante los reinados de Jahangir y Sha Jahan. Con dinero facilitado por Mirza en 1619, C compró dos aldeas en Bombay y, con la renta que producían, fundó el colegio de Agra. Después de Sambhar, C estuvo en la corte de Jahangir, cuidando a la vez de la iglesia, de la casa y de los cristianos de Lahore, donde se compró un cementerio en su nombre. Acompañó al Emperador en sus visitas a Cachemira (1624) y Kabul (1626). Recibió regalos de Jahangir poco antes de la muerte de éste en Cachemira en 1627. En 1631 fue otra vez capellán de Mirza Z'ulquarnain en Bengala, a 250 millas de Agra y 300 de Hugly, donde C se enteró de la vuelta de João *Cabral del Tibet y de su estancia en Hugly. Vuelto a Agra en 1632, luchó por mantener viva la comunidad cristiana durante los primeros años hostiles del reinado de Jahan. En la persecución de 1633 fue brutalmente golpeado cuando cuidaba de los portugueses y de los cristianos indios traídos a Agra después de las conquistas mongoles en Bengala. Cuando en 1634 la iglesia de Agra fue derruida por orden imperial, C continuó en el campamento de Sha Jahan durante cinco meses, hasta que consiguió la restauración de los jesuitas en su antigua posición. A pesar de la gran rivalidad que existía entre los portugueses y los ingleses en la India mongol (debida en parte a competencia comercial y en parte a antipatías surgidas después de la Reforma), C asistió (1637) a un inglés, Drake, herido por unos bandoleros; C consiguió que se hiciese justicia con los agresores y, cuando Drake murió, envió sus posesiones al cuartel general inglés en Surat. Como recompensa, más tarde los ingleses dieron a los jesuitas un terreno que estaba junto a su residencia de Agra.

Sus últimos diez años del ministerio se desarrollaron en Agra, con visitas a Lahore (1641) para vender parte de las propiedades y reducir las actividades apostólicas, debido a la oposición de los musulmanes. Estuvo en Sambhar en 1645 y de nuevo en Lahore al año siguiente, cuando murió a los setenta años. Su cuerpo fue trasladado a Agra, donde se encuentra en la capilla de los mártires. La carta anua de 1648 habla de su cuerpo «incorrupto» y Francisco de Acevedo le llama en otra carta «gran santo». Sus cartas nos dan casi toda la información que poseemos acerca de la India mongol y de sus emperadores Jahangir y Sha Jahan.

BIBLIOGRAFÍA: MACLAGAN, *Mogul* 407. POLGÁR 3/1:541. SANTOS, *Patronato* 637. WESSELS, *Travellers* 340. WICKI, J., «Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758», *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte*, ed. H. Flasche (Münster, 1969) 284.

N. M. GETTELMAN

CASTRO, Melchor. Teólogo, superior.

N. c. 1555, Sevilla, España; m. 2 noviembre 1599, Córdoba, España.

E. 1571, Sevilla; o. c. 1580, ú.v. 22 mayo 1589, Sevilla.

Cristiano nuevo y hermano menor de Alonso y de Gaspar*, también jesuitas, fue como ellos alumno del colegio de Sevilla. Cursó artes y teología y dos años y medio de cánones. Maestro en artes, leyó un curso de esta facultad (c. 1581-1584) y, desde 1584, profesó la teología, de la que fue catedrático de Prima en el colegio San Hermenegildo de Sevilla. Vicerrector (1590) del colegio, fue elegido este año para la congregación de procuradores en Roma y, a su vuelta, ocupó el cargo de rector (1591-1594). Fue uno de los *inspectores nombrados por el P. General Claudio Aquaviva en 1598.

En Sevilla, a petición de la *Inquisición, mantuvo (1586) una disputa con un «protestante inglés», conocido como Jorge Quita (así en las fuentes de la CJ, y repetido por muchos, aunque en realidad era un luterano alemán de Danzig), que había retado (1583) públicamente con escritos volantes a la Inquisición. Cuando fue relajado al brazo secular, C consiguió que abjurase sus errores la víspera de su ejecución y muriese como católico en el auto de fe celebrado en Sevilla el 13 abril 1586.

En 1596, C expresó a Aquaviva, con argumentos jurídicos, sus reservas, que compartían otros muchos de la provincia de Andalucía, sobre el decreto 52, canon 3 *De genere*, de la Congregación General V (1593-1594), que excluía de la admisión en la CJ a los descendientes de judíos y mahometanos (*cristianos nuevos). Propuesto (1596) por sus cualidades de virtud y ciencia como provincial de Andalucía, Esteban de *Hojeda le opuso como defecto excluyente para Andalucía su ascendencia neocristiana muy notoria en Sevilla, aunque pudiera serlo donde no fuera conocido (*Hisp 139* 289-291).

Participó en la controversia de *Auxiliis con un escrito enviado a Roma. Fue firmado, entre otros, por Pedro de *Montes, rector del colegio, Juan de *Pineda y Diego *Ruiz de Montoya. Fruto de su docencia fueron sus *Logicae et Physicae Commentationes*, que otro se apropió y publicó bajo su nombre. Por orden del provincial Cristóbal Méndez y con aprobación de Aquaviva, C compuso, como libro de texto, un comentario a la *Summa Theologica* de Sto. Tomás en diversos tomos in folio, de los que dejó preparados para la imprenta los correspondientes a la *Prima Secundae*. Dejó también terminado el tratado «De Beatitudine»; pero estas obras quedaron inéditas por su muerte prematura en Córdoba, adonde había acudido para asistir a la Congregación Provincial. Fue elogiado como docto y ejemplar, dotado de gran sencillez, prudencia y observancia religiosa, aunque en el gobierno se le tachó de nimiedad.

FUENTES y OBRAS: ARSI *Baet 8*; *HS 41*; *Hisp 139*. «De necessitate divini auxilii» (Roma, Angelica, 885). SOMMERVOGEL 2:866. URIARTE-LECINA 2:190s.

BIBLIOGRAFÍA: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Delitos y suplicios en la Sevilla imperial», *Crisis y decadencia en la España de los Austrias* (Barcelona, 1984) 48s. LEÓN, P. DE, *Grandeza y miseria en Andalucía*, ed. P. Herrera Puga (Granada, 1981) 454-457. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía», 1, 2, 4. SCHÄFER, E., *Geschichte des spanischen Protestantismus und der Inquisition* (Gütersloh, 1902) 2:326s.

F. B. MEDINA

CASTROPALAO, Hernando de. Teólogo moralista.

N. 1583, León, España; m. 1 diciembre 1633, Medina del Campo (Valladolid), España.

E. 8 febrero 1598, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. 1607/1608, probablemente Valladolid; ú.v. 6 abril 1614, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Era todavía novicio cuando fue a León para estudiar artes (1600-1603) y cursó la teología en Valladolid (1603-1607). En abril 1607, aún sin ordenarse, era lector de menores y bibliotecario en Burgos. Enseñó filosofía en San Ambrosio de Valladolid hasta 1610, y pasó a Santiago como lector de *casos de conciencia y confesor, además de rector (1620-1625), y prosiguió su docencia en Salamanca (1625-1627). Fue calificador y consultor de la *Inquisición. Rector de Medina del Campo (1627-1631), se le juzgaba de óptimo ingenio y juicio, buena prudencia y experiencia, gran suficiencia en letras, así como especialmente en teología moral, buena complexión, descrita como colérico-sanguínea, aptitud para gobernar y, sobre todo, para tratar con los prójimos y para leer casos de conciencia. En 1628, se le notaba alguna falta de fortaleza en el gobierno. Murió con fama de santidad.

Fruto de su larga docencia de teología moral fue su obra *Operis moralis*. Puede decirse que es el primer curso completo de teología moral publicado por un miembro de la CJ. *Probabilista, enraizado en las fuentes de la ciencia teólogica, profundo, ponderado en sus opiniones, Alfonso de *Ligorio le tenía en alta estima. Es uno de los primeros autores en los que la moral aparece como ciencia autónoma. No era mero repetidor de sentencias ajenas, sino que sometía a crítica los argumentos y no temía separarse de los grandes maestros que le precedieron, a los que citaba con frecuencia, como a Francisco *Suárez, Tomás *Sánchez, Martino Bonacina, entre otros, cuando no le convencían sus razones, por lo que su obra tiene gran interés. Su penetración en los problemas le llevaba a soluciones más hondas y exhaustivas que los que se contentaban con exponerlos, y a planteamientos nuevos. Éstos estaban implícitos en otros autores, pero a C le corresponde el mérito de ponerlos de relieve y tratarlos explícitamente, intentando ofrecer una solución con los elementos de la tradición escolástica.

OBRAS: Manual del Christiano (Valladolid, 1633). *Operis moralis de virtutibus et vitiis contrariis*, 3 t. (Lyón, 1635-1638); 6 t. (Lyón, 1644-1647); *Pars VII. De iustitia et iure* (Lyón, 1651); *Operis moralis...*, 7 t. (Lyón, 1669). *Elenco moral de Castropalao*, ed. S. González Alonso (Vitoria, 1732). «Suma moral de Castropalao», por F. Mercadal O.Cart. (ms. perdido). [Carta sobre la muerte del P. Thomas White], *The Month* 69 (1890) 91-93.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Cast 14/2*; *Hist Soc 62*. *DHEE* 1:384. *DHGE* 11:1482. *DTC* 1:1836. HURTER 1:363. POLGÁR 3/1:541. RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas* (La Coruña, 1989) 265, 499. SOMMERVOGEL 2:867. URIARTE-LECINA 2:191-197.

E. MOORE (†)

CASUÍSTICA, véase TEOLOGÍA, V, 2.

CATALDINO (CATALDINI), José (Soccorso). Misionero.

N. 26 abril 1571, Fabriano (Ancona), Italia; m. 10 junio 1653, San Ignacio Miní (Misiones), Argentina.

E. 1 marzo 1602, Roma, Italia; o. c. 1602, Roma; ú.v. 1 noviembre 1613, Asunción, Paraguay.

Cursadas la filosofía y la teología en el *Colegio Romano y ya sacerdote, entró en la CJ; entonces cambió su nombre Soccorso por el de Giuseppe. Siendo aún novicio, fue enviado a la provincia del Perú y llegó a Lima el 22 noviembre 1604, en la expedición dirigida por el P. Diego de *Torres Bollo. Pronto pasó a Asunción, adonde llegó el 13 diciembre 1605. Desde 1609, trabajó con el P. Simón *Mascetta en el Guayrá (Brasil), fundando las dos prime-

ras *reducciones guaraníes: Loreto (1610) y San Ignacio (1611), que sirvieron de modelo en sus rasgos esenciales a las demás. Siguiendo las instrucciones del primer provincial del Paraguay, Torres Bollo, establecieron centros de enseñanza de catecismo, primeras letras y música. Desde 1620, con la llegada de nuevos misioneros, se crearon once reducciones más. A raíz de las invasiones de los *bandeirantes del Brasil, todas tuvieron que trasladarse (1631) a la región de los ríos Paraná y Uruguay. Allí fundó C la reducción de S. José en 1636, y fue superior de las misiones guaraníes de 1644 a 1646. Pocos años después murió en San Ignacio Miní.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 3; *Peru 4/I* 111v; *Hisp. 3/III* 849.

BIBLIOGRAFÍA: J. Cortesão, ed., *Jesuitas e bandeirantes no Guairá* (Río de Janeiro, 1951) 148-154, 352-356. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de Guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 102-104, 335-336. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* (1927) 19:302-316, 321-330; 20:27-36, 44-56, 147-156. Pastells, *Paraguay* 1:131, 153, 157-163, 412, 419. Polgár 3/1:541. Sommervogel 2:875. Storni, *Catálogo* 61. Storni, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 15. Uriarte-Lecina 2:198-199. *Varones ilustres* [1]6:396-416; [2]4:544-577. Xarque, F., *Vida apostólica del P. Josef Cataldino* (Zaragoza, 1664).

H. Storni

CATALDO (CATALDI), Joseph Mary. Misionero, escritor.

N. 17 marzo 1837, Terrasini (Palermo), Italia; m. 9 abril 1928, Pendleton (Oregón), EE.UU.

E. 22 diciembre 1852, Palermo; o. 8 septiembre 1862, Lieja, Bélgica; ú.v. 28 agosto 1870, Sacred Heart Mission (Idaho), EE.UU.

Cuando era novicio de segundo año, fue enviado a su casa por declararle los médicos tuberculoso incurable. Sin desanimarse, pidió la readmisión en la CJ y, a los seis meses, se le permitió regresar. Sus estudios se interrumpieron, más tarde, por largos períodos de enfermedad; pero él se aferró con tenacidad a la vida religiosa, hondamente convencido de que Dios lo llamaba a ser misionero.

En 1860, cuando Giuseppe Garibaldi expulsó de Sicilia a los jesuitas, C fue a estudiar teología a Lovaina (Bélgica). Movido por las cartas de Peter *De Smet, C se ofreció para la misión de las Montañas Rocosas en Estados Unidos. En 1862, pasó a Boston (Massachusetts) para aprender inglés y, luego, a Santa Clara (California), donde completó la teología y enseñó (1864-1865) en el escolasticado. Tanto se le estimó en Santa Clara, que se hicieron repetidos esfuerzos para retenerlo como profesor; pero el P. General Pedro Beckx decidió en favor de C, y le permitió ir a la misión de las Montañas Rocosas, a pesar de los presagios de que moriría en seis meses. Luchando contra la tisis, llegó a la misión en octubre 1865, habiendo hecho a caballo los doce últimos días del viaje, en compañía de Giuseppe *Giorda.

C abundaba en cualidades, entre ellas, la facilidad para aprender los idiomas indios pronto y bien. A pocos meses de su llegada al noroeste, sabía hablar y leer la lengua de los indios Coeur d'Alène y la de los Spokanes. Enviado, a petición propia, a fundar la misión entre los Spokanes en noviembre 1866, construyó allí la primera misión St. Michael en diciembre del mismo año. Más tarde fundó la misión para los indios Nez Percés de Idaho, y aprendió tan bien su lengua que la hablaba como un nativo. En 1867, edificó la primera iglesia para blancos en Lewiston (Idaho septentrional), que más tarde sería el centro del desarrollo eclesial en las vastas regiones de Idaho y Washington.

Fue nombrado superior de la misión en 1877, sucediendo al tan querido Giorda. Su primera tarea fue evitar que las tribus norteñas se unieran a los indios nez percés en la guerra del jefe Joseph contra los blancos. Fue legado de paz con éxito notable y, con otros jesuitas bajo su dirección, logró delimitar la zona de la guerra tan pronto, que los nez percés se vieron obligados a rendirse a los pocos meses, con lo que la paz reinó de nuevo en la frontera. Como superior religioso, participó (1883) en el histórico III Concilio Plenario de Baltimore. Después, por la apremiante petición del arzobispo Charles Seghers y del obispo John B. Brondel, viajó a Europa en búsqueda de jesuitas para la Iglesia del Noroeste en rápida expansión. En Europa reclutó muchos voluntarios, como Louis *Taelman, James Rebmann y Raphael *Crimont, quienes serían con el tiempo misioneros muy influyentes y fundadores de la provincia jesuita de Oregón. Amplió también la actividad misionera jesuita. En 1887, se abrió en Spokane (Washington) Gonzaga College (más tarde Gonzaga University) y se fundaron escuelas misionales en St. Paul y St. Francis Xavier (Montana), St. Mary (Washington) y Holy Cross (Alaska). En 1891, C orientó a Victor Garrand, antes misionero en Siria, hacia la fundación de la primera parroquia en Seattle (Washington). Asimismo, Garrand, con el P. Adrian Sweere, empezó una escuela para muchachos. Esta iniciativa evolucionó más tarde en la creación de tres florecientes instituciones: Seattle University, Matteo Ricci College y la parroquia St. Joseph, todas en Seattle.

Fue superior dieciséis años y, después de dejar el oficio en 1893, siguió trabajando en la misión, inclusive en Alaska (1901-1903). Durante sus años en la misión, dominó diez lenguas indias y compuso muchos escritos en varias de ellas. Fue tan grande su servicio a indios y blancos en todo el Noroeste que, a pesar de su fragilidad, se le aclamaba como uno de los mayores misioneros y educadores de su tiempo. Cataldo de Idaho recibió de él su nombre. Por las lesiones sufridas, tenía que dormir en una silla; con todo, continuó su trabajo hasta el final. Pese a su salud precaria, vivió hasta los noventa y dos años, setenta y cinco de los cuales los pasó como jesuita.

OBRAS: *Jesus-Christ-Nim. Kinne uetas-pa kut Ka-Kala Time-Nin i-ues Pilep-eza-pa Taz-pa Tamtai-pa Numipu-timtki. The Life of Jesus Christ from the Four Gospels in the Nez Perces Language* (Portland, 1914). «Autobiography of Kauilks Metatcopnin», *Jesuit Missions* 1 (1927) 13-14, 53-54, 75-78, 95-96, 114-116.

BIBLIOGRAFÍA: AHERN, L., «Long Harvest: Life of Joseph M. Cataldo, S.J.», tesis Nebraska State Teacher's College (Peru, 1958). CARRIKER, E., *et al.*, *Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives: The Pacific Northwest Tribes* (Spokane, 1976). ÍD., *Churchmen and the Western Indians, 1820-1920* (Norman OK, 1985) 109-142. GIARDINA, G., *Il P. G. Cataldo, S.J.: Apostolo dei Pellorossa* (Palermo, 1928). POLGÁR 3/1:471. SANTOS, *Alaska* 531. WEIBEL, G. F., «Beginnings and Progress of Catholicity in Spokane», *Gonzaga Quarterly* 3 (1911) 65-74, 112-120, 167-175, 231-239, 288-294, 345-354, 397-406. ÍD., *Rev. Joseph M. Cataldo, S.J.: A Short Sketch of a Wonderful Career* (Spokane, 1928). «Last Days and Death of Father Cataldo», *WL* 57 (1928) 542-545. «P. Josephus Cataldo e Prov. Sicula, Californiae applicatus († 9 apr. 1928)», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 389-396. *DHGE* 11:1491. *EC* 3:1064-1065. *EK* 2:1363. *LTK* 2:976. *NCE* 3:206-207.

W. SCHOENBERG

CATÁLOGOS, véase CORRESPONDENCIA, 6-1.

CATEQUESIS. *Introducción*. En un sentido amplio es el conjunto de esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar al pueblo a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan vida en su nombre (Jn 20:31), y para educarlos e instruirles en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 1). En sentido más estricto es aquella forma de ministerio de la palabra dirigida a los que, ya evangelizados, han respondido con fe. Para hacer esa fe madura, viviente, consciente y operativa se necesitan instrucción y práctica de la vida cristiana (*CIC*, 773).

El conocimiento formal y sistemático de la persona y mensaje de Cristo pone orden en lo que los creyentes han experimentado en su trato con otros cristianos fuera y dentro de su hogar, en conversaciones, en la oración litúrgica y privada, y en las obras hechas por amor para ayudar a otros. Así, la catequesis edifica en la preevangelización, o preparación del terreno para recibir la semilla de la palabra, en la evangelización o *kerygma*, la siembra de esa semilla para evocar la fe, en la apologética o examen de las razones para creer, y la integración en la comunidad cristiana (*Catechesi Tradendae*, 18-20). «A todos los miembros de la Iglesia en la medida de cada uno» corresponde el participar en la formación catequética (*CIC*, 774).

En la Iglesia primitiva la catequesis consistía en la instrucción sobre la ley, como distinta del *kerygma* o anuncio del reino de Dios, y de la *didascalia* o enseñanza de la doctrina. Gradualmente la catequesis pasó a significar el proceso completo de la preparación de adultos para el bautismo, y de aquí a incluir también la educación religiosa después del bautismo. Esta educación se centraba en el Credo, el Padre Nuestro y en la moral cristiana. Los Padres de la Iglesia en sus homilías lo completaban con el comentario bíblico, pero cuando la liturgia empezó a celebrarse en Occidente en un idioma que la mayoría no podía entender, el significado de los misterios sacramentales se perdía con frecuencia en interpretaciones alegóricas de símbolos.

Los dominicos y franciscanos dieron nueva vida a la predicación popular, pero el contenido de la catequesis cambió de la narración de los actos salvíficos de Dios en la historia a una composición sistemática y lógica de conceptos. En una cultura fuertemente popular y oral, los sermones eran complementados con obras teatrales sobre el misterio y su moralidad, y con arte religioso que continuó centrando la atención en los sucesos clave de la salvación. Las iglesias románicas y góticas daban a conocer algo del misterio de Dios en sus formas y decoraciones. El catecismo de Lutero de 1529, que incorporaba su teología en la estructura de los mandamientos, credo, oración, y sacramentos, gozó de enorme popularidad.

I. JESUITAS Y CATEQUESIS

En 1522, en Manresa y luego en Barcelona, *Íñigo comenzó a enseñar el catecismo a niños y adultos, compartiendo con ellos los frutos de su experiencia personal de Dios y del discernimiento de espíritus. Examinado por la *Inquisición en Alcalá y encarcelado en Salamanca por dar los *Ejercicios Espirituales y enseñar la doctrina cristiana, lo continuó haciendo incluso cuando estaba en la prisión. Y cuando volvió a Azpeitia desde París (1535), enseñó diariamente a niños la doctrina cristiana.

La catequesis fue muy importante también para los compañeros de Ignacio. En 1538 fueron nombrados por Paulo III instructores de la doctrina cristiana para los niños de las escuelas de Roma. En las deliberaciones de 1539 sobre si debían o no formar una nueva Orden, decidieron que «a los niños y a cualesquiera otros se les debía enseñar los Mandamientos de Dios», que las instrucciones se dieran durante cuarenta días al año —y que tal decisión debía obligarles bajo pecado mortal. Este tema de la catequesis vuelve a aparecer en la petición para la aprobación del papa, en la *Fórmula del Instituto, en el Examen General y en las **Constituciones*: tanto los novicios como los superiores deben enseñar el catecismo regularmente; los escolares deben estudiar métodos de catequesis; referencia a la catequesis se incluye en la fórmula de los votos. Ignacio dio instrucciones a Claude *Jay, Alfonso *Salmerón, Diego *Laínez y Pedro *Canisio en el Concilio de *Trento para que no se limitaran a hablar y aconsejar a los obispos: «La mayor gloria de Dios es el fin de nuestros Padres en Trento, y esto se conseguirá predicando, oyendo confesiones, enseñando a los niños, visitando a los pobres en los hospitales, y exhortando al prójimo» (*EpIgn* 1:386-389). Parece que para Ignacio la catequesis tenía por fin preparar al pueblo para la confesión, tal como se hace en la Primera Semana de los Ejercicios. Él se centraba en los mandamientos, los preceptos de la Iglesia, los pecados capitales, los cinco sentidos, las obras de misericordia, la diferencia entre el pecado venial y el mortal, y en cómo hacer una buena confesión (*ib.* 12:666-673).

De este modo los jesuitas trabajaron al principio contra la Reforma, no tanto por medio de la teología

especulativa, cuanto por la catequesis, fomentando la recepción frecuente de los sacramentos. Jay escribió (1540) sobre las confesiones, «Acaeze algunas mañanas hallar dentro de casa la gente esperando para se confesar» (*Broët* 266), y Pedro *Fabro (1543) a su vez: «Si los herejes vieran cómo [los fieles] valoran la confesión mucho más que antes, y la frecuentan y son purificados por ella, y vuelven a casa más alegres...; si vieran la frecuente comunión en las iglesias, donde algunos cada semana, otros cada quince días, se fortifican e iluminan, no habría ninguno que se atreviese a predicar nada de esa comunión zuingliana» (*Faber* 196).

Jerónimo *Nadal escribió (1576) que se debía enseñar a los niños el rosario, la devoción a Cristo y a su niñez, a María y al ángel de la guarda; a los adultos, a creer todo lo que la Iglesia enseña, particularmente lo que celebra en sus fiestas; a esperar en el cielo si cumplen los mandamientos de Dios; a amar a Dios sobre todas las cosas, y también sobre el peligro de cometer un pecado mortal y recomendarles la confesión. Insistía en que los maestros debían concentrarse más en la voluntad que en el entendimiento; que la finalidad del catecismo no era la tradición especulativa sino la práctica, alzando las almas hacia el amor (*Nadal* 5:846-850).

En Goa en 1542, Francisco *Javier amplió el contenido de la catequesis para incluir el credo y el Padre Nuestro, así como los mandamientos y otras cosas fundamentales, y todo lo cantaba mientras cuidaba de los enfermos, presos, esclavos y niños (método que captó la imaginación de los pescadores y campesinos), los cuales cantaban mientras trabajaban. Entre los paravas de la Costa de la Pesquería, Javier aprendió de memoria en tamil la señal de la Cruz, el credo, los mandamientos, el Padre Nuestro, el Ave María, la Salve y el confiteor. Enseñaba todo esto dos veces al día durante un mes en cada sitio. «Comenzando con la confesión de un solo Dios, a grandes voces decían el credo en su lengua... me respondían a cada artículo que sí..., decimos: "Jesucristo, dadnos gracia para amaros sobre todas las cosas".» Pedida esa gracia, decían al unísono un Padre Nuestro, y luego un Santa María, para creer en el primer artículo de la fe, y seguían este mismo orden durante los otros once mandamientos (*Xavier* [ed. 1899] 1:280-282). Javier tradujo las oraciones y las instrucciones al malayo mientras estaba en Malaca (1545-1547). Lo primero que hizo Javier en Japón fue hacer «en lengua de Japón un libro, que trataba de la creación del mundo y de todos los misterios de la vida de Cristo, y después del mismo libro escribimos en letra de la China, para cuando a la China fuere, para darme a entender» (*ib.* 674). Así comenzó la larga tradición de la catequesis misionera jesuita.

La catequesis no se limitó a catecismos. Jacques *Sales y Guillaume *Saltemouche, y más tarde Juan Francisco *Régis y Julien *Maunoir en Francia, y Paolo *Segneri y Antonio *Baldinucci en Italia, fueron grandes misioneros populares, que aunaron predicación, catequesis y renovación sacramental.

El interés por los colegios tuvo una intención catequética desde el principio. Francisco de *Borja fundó (1545) con la ayuda de Ignacio un colegio en Gandía para que los niños tuvieran una instrucción completa en la fe. Las *Constituciones* (80, 394s, 410) hacen explícita esta intención, no sólo acerca de los escolares jesuitas sino también de otros estudiantes. La religión en los cursos es esencial; tal vez incluso más influyente es el contacto íntimo entre maestros y alumnos, dentro y fuera de clases.

El *teatro se utilizó ya desde 1551 para impartir enseñanzas doctrinales y morales de la Iglesia de modo ameno, usando temas y figuras bíblicas y de la historia de la Iglesia. Hasta 1773 se representaron más de 100.000 obras en los colegios, si bien no todas ellas explícitamente catequéticas.

También la *arquitectura tuvo una finalidad catequética. El estilo *barroco, que caracterizó a muchas iglesias jesuitas, encarnaba intensidad de emoción y evocaba una respuesta ferviente a Cristo resucitado, vivo y activo en Su Iglesia. Concedía una visión clara del púlpito y del altar, para que la liturgia invitara la atención de los congregados.

Desde el principio, los jesuitas animaron al clero diocesano a que prestara atención a la catequesis, y enrolaron a seglares en este apostolado. Las *congregaciones marianas en los colegios y parroquias se dedicaron a la catequesis, cuya tradición prolongan ahora las *Comunidades de Vida Cristiana, aunque se dedican más a los adultos que a los niños. La devoción al *Sagrado Corazón y el *Apostolado de la Oración se crearon para conducir la fe a su madurez; ambos continúan haciéndolo a través de la *prensa y de los medios electrónicos. La reciente renovación del interés en los Ejercicios, la *dirección espiritual, y el discernimiento de espíritus en los individuos, movimientos en las iglesias locales y nacionales y en todo el Pueblo de Dios, tienen un objetivo directamente catequético, ya que promueven una respuesta más plena de la persona y de la comunidad a Dios.

Al establecer que «la misión de la CJ hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de justicia constituye una exigencia absoluta» (d. 4), la Congregación General XXXII (1975) afirmó la orientación general catequética de todos los ministerios jesuitas, dando una mayor importancia a la acción corporativa y a la reforma de las estructuras, llamó la atención al uso de instrumentos más efectivos para comunicar la verdad y organizar la acción, y exigió genuina *inculturación, invitando al diálogo y colaboración con otros cristianos, miembros de otras religiones y no-creyentes, con la esperanza de llevar a todos más cerca de Dios. Dio prioridad a la reflexión teológica, justicia social, educación, y a los *medios de comunicación social «para hacer nuestra acción más eficaz». Todo ello lo reafirmó la CG XXXIII (1983).

II. CATECISMO

Éste es un manual de doctrina cristiana; con frecuencia en la forma de preguntas y respuestas. En

lenguas romances el término también significa el proceso completo de la presentación de la doctrina cristiana, en especial a los jóvenes.

En un sentido amplio todo el Nuevo Testamento y gran parte de la primera literatura cristiana eran catecismos primitivos. El primero en forma de preguntas y respuestas es un trabajo del siglo IX, titulado *Disputatio puerorum per interrogationes et responsiones* (Pl 101:1097-1144). Jean Gerson (1363-1429) en su *Tractatus de parvulis trahendis ad Christum* puso mucho énfasis en usar términos que un niño pudiera entender. En 1555 Canisio imitó el formato del catecismo de Lutero, y añadió 213 preguntas y respuestas a su catecisno extenso para predicadores y maestros (*Summa doctrinae Christianae*). En 1556 lo simplificó a cincuenta y nueve preguntas en otro para niños (*Catechismus minimus*) y lo amplió a 223 preguntas en 1556 cuando terminó el Concilio de Trento. Para niños con más edad escribió (1558) otro de tamaño medio (*Parvus catechismus Catholicorum*), con 112-124 preguntas, dividido en dos partes, Sabiduría y Justicia, subdivididas en Fe y el Credo; Esperanza y el Padre Nuestro; Caridad y los Mandamientos; Sacramentos; Pecado; buenas obras. Tuvo un enorme éxito y se reimprimió 120 veces durante su vida. Marcó la pauta para la labor catequética en Alemania y en muchos otros países hasta el siglo XX.

Jesuitas de Europa publicaron otros catecismos: Émond *Auger y Guillaume H. *Bougeant en Francia; Diego *Ledesma, Gaspar *Astete y Jerónimo de *Ripalda en España; Marcos *Jorge en Portugal; Lodewijk *Makeblyde y Guillaume de Pretere en los Países Bajos; A. Salmerón en Italia; Matthäus *Vogel en Alemania; Juris *Špungianskis en Letonia. Muchos se tradujeron a otros idiomas y se usaron en tierras de misión. Jakub *Wujek tradujo el de Canisio al polaco, y Juan de *Brébeuf el de Ledesma para Nueva Francia. La *Dottrina cristiana breve* de Roberto *Belarmino, escrito en 1597, con un manual para el maestro en 1598, fue el de mayor éxito y más traducido; Matteo *Ricci se sirvió de él para su texto chino (véase *Misionología, II). Carlos *Sommervogel cita más de 500 libros y traducciones de jesuitas, sin incluir sus muchas ediciones. Desde 1909 han aparecido muchos otros, incluyendo centenares de artículos.

Algunos autores jesuitas de catecismos permanecieron en la oscuridad. Salmerón escribió un texto (1553) que apareció bajo el nombre del vicario general de Nápoles. Muchos otros catecismos diocesanos en Europa y en las misiones estaban basados en textos, cuyos originales habían sido escritos por jesuitas, como el *Katholischer Katechismus oder Lehrbegriff* (1847) de Joseph *Deharbe, modelado según el de Canisio, aunque reagrupó el contenido alrededor de la fe, los mandamientos, y los medios para obtener gracia. Más recientemente, el influjo de Josef *Jungmann y Johannes *Hofinger se ha infiltrado en toda la «renovación kerygmática» antes y después del *Vaticano II. Por ejemplo, Hofinger, William Huesman y Francis Buckley colaboraron con la H. María de la Cruz Aymes, S.H., para producir la serie gradual, *On Our Way*, *New Life*, *Lord of Life* y *God With Us*, que se tradujeron al castellano, chino, japonés, hindú, tamil, bengalí, thai, tagalo, swahili y otros idiomas, y se han convertido en los programas catequéticos más usados después del Concilio.

El «Catecismo Holandés» fue compilado por jesuitas del Instituto Superior de Catequesis de Nimega, tras amplias consultas, y la autorización de la jerarquía holandesa en 1967. Se atacó su ortodoxia por el «Grupo Contestatario» en una carta a Pablo VI, que luego se hizo pública. Creció la controversia cuando aparecieron traducciones pese a las protestas de los obispos en sus respectivos países. Evaluado el catecismo por una comisión de cardenales (*AAS* 60 [1968] 685-691), se añadió un suplemento de sesenta y cuatro páginas a las nuevas ediciones, estableciéndose la postura de Roma en puntos controvertidos de la enseñanza moral y doctrinal.

FUENTES: *FontNar* 1:126, 198. *MonConst* 1:443; 2:769; 3:317. NADAL 4:897; 5:877, 879. *MonPaed* 1:657; 3:618, 634; 4:866; 5:456. *MonPer* 1:760; 2:868, 871; 3:741. *MonMex* 1-7 [catech., doctr.]. *DocInd* 1-18 [catech., doctr.]. *MonJap* 1-3. *Institutum S.I.* 3:609-611. POSSEVINO, A., «De Theologia Catechetica siue de iuuandis Domesticis Fidei», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:168-199. SOMMERVOGEL 10:219-228.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:441s. *DIP* 2:1316-1322. *EJPL* 273. KOCH 964-969. ALDAMA, A. M. DE, «Peculiarem curam circa puerorum eruditionem», *Recherches ignatiennes* 4 (1977) n. 5. BIENKOWSKI, K., «Catequización en los Pueblos guaranies (1609-1767)» (Diss, PUG, 1997). DELATTRE 5:311s. *DIP* 2:1316-1322. *DS Tables* 105. FIORITO, M. A. - LAZZARINI, J. L., «Una predicación sobre la doctrina cristiana por san Ignacio», *Boletín espiritualidad* 36 (1974) 9-23. GUITTON, G., *Saint Jean-François Régis* (Paris, 1937) 315-330. *Jesuits* 725. KEHL, M., «Seelsorge für "Kinder und einfache Menschen"», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 557-568. LEITE 10:56, 130. PALUMBO, G., «Forme della morale e immagini del peccato: la "Dottrina christiana" di G. B. Eliano», *Atti Accademia pontaniana* 36 (1987) 161-205. ÍD., *Speculum peccatorum. Frammenti di storia nello specchio delle immagini tra Cinque e Seicento* (Nápoles, 1990). PERSONS, R., *The Christian Directory (1582). «The First Book of the Christian Exercise, appertaining to Resolution»*, ed. V. HOULISTON (Leiden, 1998). RAVIER, A., «Saint Ignace enseignait le catéchisme», *Lumen vitae* 45 (1990) 165-175. RESINES, L., *La catequesis en España. Historia y textos* (Madrid, 1997). RODRIGUES 2/1:455-476. SCADUTO, *Laínez/Gobierno* 620; *L/L'azione* 815. ÍD., *Borgia* 433. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1055; 3:719; 4:864. TACCHI VENTURI 1/2:345; 2/1:393.

III. CATEQUÉTICA

La catequética se puede definir como la rama de la *teología pastoral, que estudia sistemáticamente la naturaleza, metas, medios y principios de la catequesis, a la luz de la revelación y de las ciencias relacionadas de la antropología cultural, sociología, psicología y educación. Su meta es hacer la preevangelización, la evangelización y la catequesis lo más efectivas posible.

Su historia hunde las raíces en los orígenes del cristianismo. Los discursos de Pedro y Pablo en los Hechos de los Apóstoles, así como los Evangelios y las cartas de Pedro y Pablo, prueban que la Iglesia

primitiva era consciente de la necesidad de adaptar la presentación del mensaje cristiano a los intereses y nivel de madurez espiritual de aquellos a los que se dirigía. El Renacimiento restableció el interés por la ciencia de la educación, y el *Catecismo Romano* hacía una clara distinción entre catequesis y teología, y abogó por una instrucción adaptada. En la India, Javier había redactado (1545) una *Instructio pro catechistis*. En el siglo XVI Ferdinand *Alber y Ledesma publicaron libros relevantes sobre los métodos catequéticos. Las *Constituciones* ignacianas especifican (410) que los escolares deben familiarizarse con los métodos catequéticos. Antonio *Possevino escribió (1593) un comentario sobre la **Ratio*, una parte del cual es una teología catequética. El comentario de Joseph de *Jouvancy (1691) presta también atención a los métodos catequéticos. Gran parte del éxito del catecismo de Belarmino se debió al vigor del manual del profesor, rico en intuiciones psicológicas. Otros catecismos, nacionales y diocesanos, en especial los de los países de misiones, y los esfuerzos por usar la *música, drama y arte, la competición y los premios iban dirigidos a conseguir respuestas de fe más profundas y estructuradas, mientras se hacía uso de los métodos en boga en aquellos tiempos.

La catequética prosperó como rama separada de la teología pastoral en el siglo XIX, debido sobre todo al interés alemán por la metodología y la psicología. En el paso al siglo XX, se tuvieron varios congresos de catequética en Italia, Austria y Baviera para integrar los adelantos realizados en psicología y pedagogía con la educación religiosa de los niños. Michael *Gatterer resumió gran parte de estas innovaciones en su *Katechetik* (1924) y Jungmann trasladó el énfasis del método al contenido, iniciando la renovación kerygmática con su obra clásica, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (1936). En vez de ordenar el contenido en credo, mandamientos, oración y sacramentos, que acentuaban demasiado el sentido de obligación, Jungmann presentó el credo como un testimonio cristocéntrico de las acciones amorosas de Dios en la historia, los sacramentos como la actividad actual de Dios, y los mandamientos como respuesta humana de amor agradecido. Criticó la teología escolástica como demasiado especulativa y apologética, e hizo un llamamiento en favor de una teología kerygmática que nutriera la fe al centrarse en lo bueno más que en lo verdadero. El resultado fue una teología más equilibrada que integra los dos elementos del mensaje cristiano.

El influjo de Jungmann se extendió ampliamente gracias a su discípulo Hofinger, que reformó la catequética al incorporar elementos de los movimientos bíblico y litúrgico, y de la antropología cultural. Desde 1953 hasta 1970 dio la vuelta al mundo dieciséis veces, dando conferencias sobre el «enfoque kerygmático». Organizó congresos internacionales en Nimega (1959), Eichstätt (1960), Bangkok (1962), Katigondo (1964), Manila (1967), Medellín (1968) y San Antonio (1969). Estos encuentros ejercieron influjo en varios documentos del Vaticano II, prepararon el Congreso Internacional de Catequética en Roma (1971), y contribuyeron a los sínodos de obispos sobre la Evangelización (1974) y la Catequética (1977) y las ulteriores exhortaciones apostólicas de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (1975) y la de Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* (1979).

Los recientes congresos han dado a conocer el enfoque antropológico de Alfonso Nebreda, quien hizo progresar la catequética más allá de una estructura deductiva hacia una base experimental, dirigida más a los adultos que a los niños, y luego asumió la orientación de la praxis de la teología de liberación. En estos congresos, que internacionalizaron la catequética, los jesuitas promovieron un entendimiento y una colaboración ecuménicos en la traducción de la Biblia, en la producción de material audio-visual, y a través de los medios de comunicación para preparar el camino al evangelio, promoviendo el desarrollo integral del hombre, y para clarificar y reforzar las intuiciones, actitudes y valores religiosos.

La CJ fundó varios centros internacionales y revistas importantes de catequética. Inspirado en la síntesis cristocéntrica de Émile *Mersch, un grupo dirigido por Georges *Delcuve fundó el instituto Lumen Vitae en Lovaina, y más tarde en Bruselas; publica *Lumen Vitae* y tiene ex alumnos en puestos influyentes en cada continente. Bajo la dirección de Willem *Bless comenzó en Maastricht el Canisius Institut, luego trasladado a Nimega, y publica *Verbum* y *School and Religion*; este Institut produjo el «Catecismo Holandés», que tuvo influjo mundial tras el Vaticano II, dirigido a adultos más que a niños, y compaginando la apologética con la catequesis. Fundado por Hofinger y después dirigido por Nebreda, el Instituto Pastoral de Asia Oriental (East Asian Pastoral Institute [EAPI]), en Manila, comenzó publicando las revistas *Good Tidings* y *Teaching All Nations*, que luego se unieron en *East Asian Pastoral Review*. Alumnos del EAPI en Manila han influido en muchas partes del mundo, especialmente en Asia y Oceanía; un ejemplo destacado es el sacerdote Virgilio Elizondo, fundador de un centro similar (MACC) en San Antonio (Texas). El Corpus Christi College fue establecido como Centro Catequético para Inglaterra y Gales, en Londres, por la jerarquía inglesa, y puesto bajo la dirección de Francis Sommerville; publica *The Sower*. En Estados Unidos John McCall de Boston College, Joseph y Vincent Novak en Fordham University, y Albert Zabala de la Universidad de San Francisco han establecido excelentes programas para graduados en la rama de pedagogía religiosa.

El P. General Pedro Arrupe tuvo un influjo decisivo en el campo de la catequética al insistir en la necesidad de la adaptación e inculturación. En esto continuaba la tradición que se remonta a Alessandro *Valignano en Japón, Anchieta en Brasil, De Nobili en la India y Ricci en China, una larga tradición de escuchar y aprender, así como de hablar y enseñar, conscientes de la presencia y acción del Espíritu Santo que había actuado en los individuos y culturas mucho antes de que el cristianismo les fuese ex-

plícitamente predicado. El Centro «Culturas y Religión» bajo la dirección de Arij A. Roest Crollius en la Universidad *Gregoriana ha tenido una serie de conferencias y publicaciones para aclarar la esencia de una inculturación genuina, en la cual el evangelio cristiano recibe expresiones diferentes según las diferentes culturas, ya que cada una de ellas expresa distintas facetas de la revelación divina.

FUENTES: *MonPaed* 1:657; 3:634; 4:866; 5:456. *AR Index* 11-16 (1946-1976) 24; 17 (1977-1979) 1145.

BIBLIOGRAFÍA: Hofinger, J., *The Art of Teaching Christian Doctrine* (Notre Dame, ²1962). Nebreda, A. M., *Jalones para una preevangelización en Japón* (Estella, 1964). Íd., *Kerigma in Crisis?* (Chicago, 1965; Bogotá, 1967). *TRE* 17:687-710, 744-786; 19:1-14.

F. J. Buckley

APÉNDICES

1. Catequesis en Nueva Francia

En Nueva Francia, la catequética jesuita siguió la práctica católica universal, tal como la había ordenado el concilio de Trento. El catecismo de Trento era más teológico que evangélico; su uso exigía especialistas, o sea, clérigos. Con todo, se había reducido y simplificado para uso popular, y consistía normalmente en preguntas y repuestas breves, que los catequizandos aprendían de memoria antes de ser ampliado con explicaciones, pasajes de la Escritura y ejemplos. Estas fórmulas concisas servían de base a la meditación, a su profundización progresiva y a su aplicación a la vida cotidiana.

Un catecismo que sirvió de guía fue el de Ledesma, que se había traducido al francés. De Brébeuf lo tradujo al hurón, cuando volvió a Francia en 1629, y lo publicó (Rouen, 1630) en edición biligüe. Está dividido en veinte lecciones: el nombre cristiano, la señal de la cruz, el fin del hombre, la fe, la esperanza y la caridad, los diez mandamientos, las obras de misericordia espirituales y corporales, los pecados, los sacramentos. La intención de esta enseñanza era suscitar las actitudes esenciales para la profesión de la fe cristiana, de las que los jesuitas hicieron, desde el principio, una condición necesaria para el bautismo. En una forma aún más sucinta, ésta fue la exigencia básica de los dos primeros misioneros, desde que llegaron a Acadia. Con toda diligencia se dieron a la tarea de traducir al canadiense (es decir el souriquois) «la oración dominical y la salutación del ángel, el credo y los mandamientos de Dios y de la Iglesia, con una pequeña explicación de los sacramentos y algunas oraciones. Porque ésa era toda la teología que ellos necesitaban» (*MonNF* 1:514).

Este programa conllevaba dificultades imprevisibles, tratándose de indios. Sus lenguas sólo expresaban experiencias de su vida e intuiciones, sagaces ciertamente, pero no estructuradas. El sistema de la teología europea les era inasequible. No estaban acostumbrados a la reflexión sobre sí mismos, sus instituciones y tradiciones. Eran hábiles y vivos para el trabajo muscular, y poseían un sentido muy justo del bien y del mal, de lo útil y lo nocivo, y no echaban de menos ninguna representación teórica de su mundo. Ignoraban la abstracción. En realidad, su tradición mitológica constituía un primer esfuerzo de representación intelectual, pero no entraba en ella ningún sentido de unidad estructural ni de universalidad. Ni era menos cierto que el indígena estaba abierto al mundo sobrenatural y que el evangelio, en sus rasgos básicos, despertaba en ellos resonancias que les eran familiares.

Su predisposición más evidente tenía relación con un rasgo humano específico: la facultad de percibir lo sagrado. Es sagrado lo que se percibe en relación con Dios, sea cual sea la imagen que se haga de él; supone a Dios, sin definirlo. Su aparición es concomitante a la de los símbolos (sobre todo al lenguaje), que son la condición indispensable de la creatividad técnica. Las primeras representaciones organizadas del hombre fueron sobre lo sagrado. Así, la facultad de lo sagrado preside el nacimiento de la vida intelectual y le suministra sus primeras síntesis, las mitologías. En la percepción de lo sagrado se encuentra Dios, que en las culturas norteamericanas se le llamaba Nisgaminou, el Gran Padre. Con su sentido espontáneo de lo sagrado, el indio no era en absoluto incapaz de reconocer al Dios de los cristianos.

El cristianismo, por otra parte, tenía con las culturas indígenas una connaturalidad que le daba acceso a la mentalidad de estos pueblos. Los mitos eran siempre relatos. El mensaje cristiano, por su parte, es fundamentalmente una historia, la de la salvación del hombre. Por ello, es instructivo un capítulo de la *Relation* de 1637 (I, c. IV), en el que cuenta Paul *Le Jeune a un montañés la historia de la salvación. Luego, le dijo: «Vuelve al principio, y hazme pasar desde la creación del mundo hasta nosotros». El indio lo hizo, pero el jesuita creyó que se equivocaba; y se puso «a probarle que había un Dios», que castigaba a los malos y premiaba a los buenos; entonces empezaron las dificultades: el indio no era incapaz de captar la fuerza de los argumentos, pero también sabía sustraerse a ellos. En cambio, la narración de la redención le había parecido muy superior a toda la tradición mitológica de su pueblo. Las narraciones religiosas operaban más eficazmente que las discusiones, ya que en el origen de toda tradición religiosa hay un mito, que le imprime su armadura esencial. Este mito, central en toda religión, ha sido también incorporado a las Escrituras judeo-cristianas. Estos indígenas, sin tradición dialéctica, se mostraban maravillosamente sensibles a una exposición dramática e histórica, cuyos hechos estaban cargados de doctrina. Las notas de retiro de Joseph Chiouatenhoua, hacia 1640, ilustran perfectamente su aptitud para reducir a términos de su cultura la esencia de su fe cristiana.

La catequesis de los jesuitas estaba inspirada por las que se daban en las iglesias europeas, muy institucionalizadas y ancladas en una sociedad agrícola milenaria. La primera dificultad de los jesuitas en Nueva Francia, aparte del aprendizaje de las lenguas, fue concebir una forma de comunidad que asegurase la instrucción y la perseverancia cristia-

nas. Los cazadores-pescadores-colectores entre quienes misionaron, vivían sin morada fija, esparcidos en pequeños anillos familiares. Era imposible, numérica y socialmente, poner a su lado sacerdotes encargados de sus necesidades espirituales. Había que cambiar el tipo de su sociedad económica o abandonarlos. Ésta fue la principal razón para optar por la evangelización de los hurones, que habitaban en aldeas y eran un pueblo relativamente estable, aunque sin contacto con colonia francesa alguna, a un millar de kilómetros en el interior de un continente sin civilizar. Los jesuitas se animaban con la perspectiva de otras poblaciones numerosas y de economía parecida, que rodeaban a estos entre quienes ejercían su primer apostolado. Su esfuerzo por convertir a los hurones fue gigantesco, en cuanto a medios financieros, hombres de carácter y valer, trabajos y sufrimientos.

Algunos jesuitas se quedaron en medio de los nómadas. Se pensó primero en instruir a los niños y, por su medio, llegar a los padres, pero no dio resultado, a causa de la inestabilidad familiar. Quedaba el sueño de hacerlos sedentarios por medio de una proto-agricultura. Se hizo una práctica inesperada en Sillery, gracias al interés que mostraron por la fe los montañeses de Trois-Rivières. La experiencia comenzó en 1638, tras seis años de contactos con ellos, y atrajo a bandas desconocidas del confín norte, del golfo de San Lorenzo y de Nueva Inglaterra al este y al sur, del lago de Outaouais del oeste. Esto era inesperado y decisivo para la evangelización de los nómadas, cuya conversión quedó asegurada desde entonces. Pero no era, en definitiva, la solución. El atavismo de la caza no era posible eliminarlo en estos indígenas tan pronto. Los neófitos de Sillery, por lo demás, continuaban sus correrías por los bosques durante el invierno. Iba a ser suficiente la intensificación de la amenaza iroquesa para alejarlos completamente. Estaba aún en sus comienzos la experiencia de Sillery, cuando (1641) los montañeses de Tadoussac, hostiles hasta entonces, invitaron al misionero a que fuera a enseñarles la «oración». Le Jeune fue, llevando regalos para persuadirles que fuesen a vivir a Sillery. Pero el jefe los rechazó y declaró al misionero que no irían a Sillery. Anunciar el Evangelio y bautizar en Tadoussac era renunciar a hacer sedentarios a los nómadas. Le Jeune lo aceptó, pese a su convicción, tan firme hasta entonces; le llevó a tomar esta decisión la sinceridad de la fe de varios grupos, que pidieron entonces el bautismo. Así aparecía el fenómeno, único sin duda en la historia de la Iglesia, de grupos familiares vagantes, viviendo al día una vida cristiana intensa, sin ver al sacerdote más que una o dos semanas por año. Éste será el rasgo distintivo de la Iglesia montañesa-algonquina hasta el siglo XIX: un solo misionero recorriendo uno por uno sucesivamente los lugares convenidos de reunión para mantenerlos en la fe.

Mientras un número ínfimo de misioneros obtenía este resultado entre nómadas esparcidos por miles de kilómetros, otros formaban una Iglesia de hurones sedentarios. Las dificultades no faltaron. A pesar de su número relativamente importante y la exigüidad del territorio, los misioneros de los hurones estaban sólo comenzando su obra tras seis años de esfuerzos (1640), pero desde entonces, las conversiones crecían constantemente, multiplicándose las comunidades en los principales poblados. La Iglesia hurona distaba de todo modelo europeo, germinando y creciendo en un territorio cultural indígena libre de influjos extranjeros. Los misioneros formaban un cuerpo con ellos. Un incidente reveló (1648) el grado de aclimatación de los misioneros. Unos jefes aún paganos hicieron asesinar a un joven empleado francés al servicio de los padres, pensando cortar así el crecimiento del cristianismo y echar a los misioneros. Sin embargo, los cristianos exigieron satisfacción. Ésta fue hecha en todo el país hurón, por cristianos y paganos, en formas puramente huronas, contrarias a los métodos de justicia franceses. El episodio revelaba que el cristianismo era un hecho sin marcha atrás en el país hurón. Lamentablemente, la Huronia sucumbió (1649) bajo los golpes de sus enemigos atávicos, los iroqueses, quedando desierto el país. Los cristianos, al menos en parte, siguieron a sus pastores cerca de los franceses, a Quebec.

El método de evangelización de los jesuitas fue así puesto a punto en los treinta primeros años de la misión. Su campo de acción, después de quedar reducido a las bandas nómadas del San Lorenzo en 1650, fue ampliado de nuevo desde 1660, extendiéndolo a un nuevo mundo nómada al que se llegó tras un viaje de unos 2.000 kilómetros al oeste de Quebec. Fueron éstas las misiones outauesas. Los jesuitas se hicieron primero exploradores de este nuevo mundo, hasta más allá del lago Superior, y por el Misisipí hasta cerca del Arkansas. Pero las condiciones políticas no fueron nunca las mismas, y las dificultades no vinieron ya de los indígenas. Mermados en número a medida que se extendía su campo de acción, los jesuitas eran importunados por funcionarios y agentes decididos a excluirlos, y contrarrestados por los comerciantes, que seguían sus trazas, obstaculizando su predicación con su avaricia. Estos misioneros no eran inferiores a los antiguos por su celo, trabajos, audacia y valor. Sus esfuerzos por convertir a los iroqueses siguieron la tradición del apostolado hurón, pero pronto fueron interrumpidos por la lucha franco-inglesa.

FUENTES: *MonNF* 1:687, 691; 2:862, 866; 3:867, 870; 4:790; 7:863.

BIBLIOGRAFÍA: GAGNON, F.-M., *La conversion par l'image... au XVIII s.* (Montreal, 1975). POULIOT, L., «Essai sur le nombre et la qualité des baptisés dans les Relations des jésuites (1632-1678)», *Sciences eccl.* 10 (1958) 473-495. RAYMOND, G., «Le premier catéchisme en nouvelle France: celui de Jean de Brébeuf», *La production de catéchismes en Amérique française* (París, 1986) 17-49. STECKLEY, J., «The Warrior and the Lineage: Jesuit use of Iroquoian images to communicate Christianity», *Ethnohistory* 39 (1992) 478-509.

L. CAMPEAU

2. CATECISMOS CHINOS

Los jesuitas llegaron en 1563 a la ciudad de Macao, administrada por los portugueses, e intentaron

repetidas veces, sin éxito, abrir una residencia permanente en China a través del puerto de Guangzhou/Cantón. Valignano, consciente del pesimismo de sus compañeros sobre el futuro de la misión de China, dispuso que Michele *Ruggieri y después Ricci fueran a Macao para aprender a leer, escribir y hablar chino. Éste fue un paso importante para la preparación del catecismo latino de Ruggieri, que tradujo al chino con la ayuda de eruditos chinos y publicó en 1584, cuando él y Ricci habían logrado establecerse en el sur de China. El *Shengjiao shilu* (Exposición verdadera de la doctrina santa), presentado como un diálogo entre un europeo y un chino, lleva al lector desde el conocimiento del orden natural de las cosas hasta el rechazo de los falsos dioses y la aceptación del Dios único y verdadero. Se distribuyeron varios miles de ejemplares por diversos lugares, y tuvieron aceptación.

Ruggieri fue a Roma para solicitar que el Papa enviase una embajada a la corte china de Beijing/Pekín. Mientras Ricci continuaba sus contactos con expertos en Confucio, se dio cuenta de que el catecismo de Ruggieri exponía el cristianismo en sus propios términos cristianos, sin adaptarse a la mentalidad de los chinos. Ricci terminó la primera redacción de su *Tianzhu shiyi* (Idea verdadera del Señor del cielo) en 1596, y lo publicó en 1603, es decir, dos años después de establecerse en Beijing. Reflejaba claramente la compatibilidad del cristianismo con el confucionismo, usando expresiones y terminología que los eruditos en Confucio citaban con frecuencia. Este catecismo era un primer paso para comprender algunos aspectos importantes del cristianismo, pero no pretendía ser un resumen completo de la doctrina cristiana. Abría la puerta, con todo, al diálogo con los eruditos que lo leían y copiaban a veces para su uso personal.

Los sucesores de Ricci explicaron más detenidamente la Trinidad, la vida y muerte de Cristo, pecado y redención, etc. Una selección de catecismos chinos antes de 1800 incluye los de João *Soerio, Nicolas *Longobardo, Alfonso *Vagnoni, João da Rocha, Giulio *Aleni, Diego de *Pantoja, Emmanuel *Diaz el Joven, Schall, Francesco *Brancati, Ludovico *Buglio, Martino *Martini, Andrea Giovanni *Lubelli, *Verbiest y Jacques-François *d'Ollières. Las obras más antiguas contienen el desarrollo de la terminología cristiana, transliterando los sonidos de palabras portuguesas, p. ej. Sacramento (Sajiamento). Verbiest publicó (1669) su *Jiaoyao xulun* (Sumario de la doctrina Cristiana) que dependía mucho de las obras de sus predecesores, pero que comenzaba a usar muchos términos chinos para traducir las palabras occidentales.

La impresión de los catecismos variaba según los lugares, ya que cada puesto importante de misión tenía preparados los bloques necesarios para la reimpresión y libre distribución de los ejemplares. A falta de datos escritos es imposible determinar el número de catecismos impresos antes de 1800. A veces los catecismos llegaban al Japón por medio de comerciantes coreanos o chinos, pese a la prohibición del gobierno de importar libros cristianos. Los jesuitas en Vietnam usaron estos catecismos, ya que la cultura china era muy estimada allí. Algunos de esos catecismos se tradujeron en el siglo XVIII al manchú, mongol y coreano. Por ejemplo, durante las conversaciones con el emperador Kangxi sobre los *ritos chinos en 1700, los jesuitas le ofrecieron ejemplares chinos de la obra de Ricci, pero él ordenó que se tradujese al manchú. El influjo de estos catecismos no terminó en 1800, ya que han sido reimpresos durante el siglo XIX y hasta un decenio antes de la II Guerra Mundial.

TEXTOS: POLGÁR 2/2:330s, 334s. CORDIER, H., *L'imprimerie sino-européenne en Chine. Bibliographie* (París, 1901). RICCI, M., *True Meaning of the Lord of Heaven*, trad. D. LANCASHIRE y P. HU KUO-CHEN (St. Louis-París, 1985). ZÜRCHER, E., y o. *Bibliography of the Jesuit mission in China, 1580-1680* (Leiden, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: CRIVELLER, G., *Preaching Christ in Late Ming China. The Jesuit'presentation of Christ* (Taipei-Brescia, 1997). D'ELIA, P., «Quadro storico-sinologico del primo libro di dottrina cristiana in cinese», *AHSI* 3 (1934) 193-222. ÍD., «La passione di Gesù in un'opera cinese del 1608-1610», *AHSI* 22 (1953) 276-307. DEHERGNE, J., «Un problème ardu: Le nom de Dieu en chinois», *Actes III Colloque de Sinologie* (Paris, 1983) 13-44. ÍD., «Travaux des jésuites sur la Bible en Chine», *Le siècle des Lumières et la Bible* (París, 1986) 211-228. ÍD., «Catéchismes et catéchèse des jésuites de Chine de 1584 à 1800», *Monumenta serica* 47 (1999) 397-478. JAMES, J., *Het Godsdienstonderricht in China* (Bruselas, 1942). POLGÁR 2/2:351 [vocab. crist.]. WIEGER, L., «Notes sur la première catéchèse écrite en chinois, 1582-1584», *AHSI* 1 (1932) 72-84.

J. W. WITEK

CATHREIN, Viktor. Filósofo moral, escritor.

N. 8 mayo 1845, Brig (Valais), Suiza; m. 10 septiembre 1931, Aquisgrán (Alemania).

E. 12 octubre 1863, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 31 agosto 1877, Liverpool (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1881, Blijenbeek (Limburgo), Holanda.

Hechos sus estudios en el antiguo colegio de Brig, entró en la provincia alemana de la CJ. Tras el noviciado, estudió (1865-1867) humanidades y retórica en Münster y fue prefecto de los estudiantes en los colegios belgas de Amberes (1867-1868) y Verviers (1868-1869). De vuelta en Alemania, empezó la filosofía en Maria-Laach (1869-1872), interrumpida por la Guerra Franco-Prusiana, cuando estuvo alistado en el ejército (octubre 1870 a marzo 1871) como enfermero. Con la expulsión de la CJ de Alemania (1872), hizo el tercer año de filosofía (1872-1873) en el escolasticado del exilio en Blijenbeek, donde se centró en la ética y derecho natural bajo el conocido profesor Theodor *Meyer. Después de una breve docencia (1873-1874) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), cursó la teología (1874-1878) en Ditton Hall (Inglaterra).

Completada su formación con la tercera probación en Portico (Inglaterra), fue destinado al equipo de escritores de la revista *Stimmen aus Maria-Laach* con filosofía moral y cuestiones fronterizas como especialidad. Se unió a este grupo en Ditton Hall

(1879-1880) y Blijenbeek (1880-1885), donde enseñó ética y derecho natural desde 1882, como sucesor de Mayer, y luego en los escolasticados holandeses de Exaten (1885-1894) y Valkenburg (1894-1910). Sus clases se publicaron (1893) por primera vez con el título de *Philosophia moralis*; hasta 1959, aparecieron nada menos que veintiuna ediciones por todo el mundo.

En 1910, fue relevado de la docencia para posibilitarle su plena dedicación a escribir, un apostolado que le mantuvo ocupado en Valkenburg (que tenía una rica biblioteca) hasta pocos días antes de su muerte. La mayoría de sus escritos son de estos últimos veinte años. Contribuyó con más de sesenta artículos a *Stimmen aus Maria-Laach* (más tarde *Stimmen der Zeit*), así como a otras muchas revistas. Como filósofo moral y sociólogo de talla internacional, ejerció gran influjo en el catolicismo alemán y sobre la formación del pensamiento católico en general. Fue un promotor relevante del *neotomismo, que defendía como contrapeso filosófico del creciente positivismo laico en ética y derecho. Alcanzó importancia especial por su crítica del socialismo. Una de sus obras principales, *Der Sozialismus*, tuvo numerosas ediciones y se tradujo a once idiomas. La mayoría de sus libros trataban de temas relativos a la filosofía moral, pero también mostró profundo interés por la espiritualidad, sobre la que publicó bastantes trabajos, sobre todo en sus últimos años.

OBRAS: *Die englische Verfassung* (Friburgo, 1881). *Die Aufgaben der Staatsgewalt und ihre Grenzen* (Friburgo, 1882). *Die Sittenlehre des Darwinismus* (Friburgo, 1885). *Moralphilosophie* 2 v. (Friburgo, 1890-1891). *Der Sozialismus* (Friburgo, 1890. Barcelona, 1907). *Das Privateigentum und seine Gegner* (Friburgo, 1892). *Philosophia moralis* (Friburgo, 1893). *Religion und Moral* (Friburgo, 1900). *Die Frauenfrage* (Friburgo, 1901). *Glauben und Wissen* (Friburgo, 1903). *Die katholische Moral in ihren Voraussetzungen und ihren Grundlinien* (Friburgo, 1907). *Die Einheit des sittlichen Bewußtseins der Menschheit* 3 v. (Friburgo, 1914). *Die Verheissungen des göttlichen Herzens Jesu* (Friburgo, 1919). *Die christliche Demut* (Friburgo, 1919). *Eucharistische Konvertitenbilder* (Leipzig, 1923). *Die lässliche Sünde* (Friburgo, 1926). *Sozialismus und Katholizismus* (Paderborn, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Alexander, E., «Church and Society in Germany» in J. N. Moody, *Church and Society: Catholic Social and Political Thought and Movements 1789-1950* (Nueva York, 1953) 480-511. Billigmann 19-20. Koch 307. Kosch 315. Müller, J., «Viktor Cathrein, D.I., In Memoriam», *Zivot* 12 (1931) 381-383. Mundwiler, J. B., «P. Viktor Cathrein», *MDP* 13 (1932-1934) 155-174. Polgár 3/1:471-472. Siedlaczek, K., *Die Qualität der Sittlichen. Die Neuscholastische Moraltheorie V. Cathreins...* (Frankfort, 1997). Staehelin, *Schweiz* 147. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 471-472. *Christliche Philosophie* 8:899. *DHGE* 11:1523. *DS* 2:352. *EC* 3:1163. *LTK* 2:980. *NCE* 3:340. *NDB* 3:176.

F. Strobel (†)

CATROU, François. Historiador, escritor.

N. 27 diciembre 1659, París, Francia; m. 18 octubre 1737, París.

E. 6 noviembre 1677, París; o. 1689, probablemente París; ú.v. 15 agosto 1693, Bourges (Cher), Francia.

Después de pasar unos veinte años en los colegios de Bourges, Rennes, Rouen, Compiègne, La Flèche y Orléans, fue, con René-Joseph de *Tournemine, uno de los primeros editores (1701) de la revista *Mémoires de Trévoux*. Al dejar este puesto (1713), se había ganado la fama de crítico responsable, aunque es difícil evaluar su contribución a la revista, ya que sus artículos no estaban firmados con su nombre.

Dedicó la mayor parte de su vida a escribir trabajos históricos, prestando particular atención a lo que él consideraba «fanatismo» protestante (anabaptismo). También publicó una historia de los cuáqueros sacada de los escritos de George Fox, William Penn y George Keith. Rehusó el papel de polemista y mantuvo que escribía exclusivamente como historiador, en lo que logró un éxito considerable. Es menos frecuente en un hombre de su tiempo el que, tras componer una historia de los «fanáticos» del campo protestante, anunciase que estaba preparando otra sobre el fanatismo en la Iglesia Católica; que, sin embargo, nunca se publicó ni se ha encontrado manuscrito alguno suyo sobre el tema. Sus historias de Roma y sobre el imperio mogol se tradujeron a varios idiomas.

OBRAS: *Histoire des Anabaptistes* (París, 1695). *Histoire générale de l'Empire du Mogol depuis sa fondation* (París, 1705). *Histoire romaine depuis la fondation de Rome* 20 v. (París, 1722-1737). *Histoire des trembleurs* (París, 1733).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:882-889. «Éloge historique du P. Catrou», *Mémoires de Trévoux* (abril 1738) 651-664. *DBF* 7:1428. *DHGE* 11:1524. *DTC* 2:2012-2013. Polgár 3/1:541.

A. R. Desautels

CATTANEO, Carlo Ambrogio. Predicador, escritor.

N. 7 diciembre 1645, Milán, Italia; m. 19 diciembre 1705, Milán.

E. 1 noviembre 1661, Milán; o. ; ú.v. 2 febrero 1679, Milán.

Fue profesor brillante de retórica en la Universidad Brera de Milán y rector del colegio de Lecce. El resto de su vida lo pasó en Milán, donde destacó como director de las *Congregaciones Marianas, celoso predicador de retiros, novenas y misiones, e incansable catequista. Era el apóstol de la ciudad. Orador excepcional, tuvo sus lecciones sacras ante audiencias repletas, que se sentían atraídas por su estilo vívido, humor fino y lenguaje popular. Casi todas de sus obras fueron publicadas póstumamente por su amigo Tommaso *Ceva, y sirvieron de preludio al arte del novelista Alessandro Manzoni, que las estudió. Al decir de su contemporáneo Giuseppe Antonio *Patrignani, C «era de voz áspera y hosca, de ceño y mirada severa, y de modales que a un primer contacto parecían bruscos y un tanto rígidos», pero se mostraba muy amable e ingenioso en su conversación.

OBRAS: *Esercizi spirituali* (Venecia, 1711). *Esercizio della buona morte* (Milán, 1713). *Lezioni sacre* 2 v. (Milán, 1713-1714). *Panegirici, orazioni funebri e discorsi varii* (Milán, 1714). *Massime eterne proposte in varie lezioni a chi si*

ritira negli Esercizi Spirituali di S. Ignazio (Roma, 1724). *Opere complete* 4 v. (Milán, 1719).

BIBLIOGRAFÍA: FIORONI, M., *Un oratore del Seicento non secentista. Il milanese Carlo A. Cattaneo* (Tivoli, 1914). ÍD., *Preludi d'arte manzoniana nel Seicento* (Spoleto, 1920). GATTERER, M., «Karl Ambros Cattaneo, ein Vorbild für Prediger», *ZKT* 21 (1897) 476-502. GUIDETTI 176-177. GUIDETTI, A., *Prediche celebri da San Paolo a Giovanni XXIII* (Milán, 1959) 215-221. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:521-522. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 51-52. PATRIGNANI 4: diciembre 144-145. SOMMERVOGEL 2:890-896. *DBI* 22:441-445. *DHGE* 11:1525. *DS* 2:353. *EC* 3:1164. *LTK* 2:981.

A. GUIDETTI (†)

CATTANEO (CATANEO), Lazzaro [Nombre chino: GUO Zhujing, Yangfeng]. Misionero.

N. 1560, Sarzana (La Spezia), Italia; m. 19 enero 1640, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 27 febrero 1581, Roma, Italia; o. 1587, Italia (?); ú.v. 26 mayo 1596, Guangzhou/Cantón, China.

Sus talentos y actividades le hicieron un fundador de la misión jesuita en China, segundo sólo a Matteo *Ricci. Como éste, parece haber destacado más en el arte de cultivar relaciones personales con los letrados chinos que en las ciencias técnicas. Miembro de la antigua y noble familia Cattanei, C estudió en Roma y viajó (1588) a Goa (India). Tras varios años en una parroquia de la costa del Malabar, fue a *Macao (1593), donde estudió el chino antes de unirse a Ricci en la difícil misión de Shaozhou. Ambos cambiaron su vestimenta misionera de monjes budistas por la de los letrados, a quienes empezaron a emular. Uno de los primeros letrados, con quien C trabó amistad fue Xu Guangqi, que más tarde sería un alto funcionario-literato.

En 1598, acompañó a Ricci en el primer intento de fundar una residencia estable en Beijing/Pekín; pero la invasión japonesa de Corea y otras circunstancias crearon una atmósfera adversa a los extranjeros, que obligó a ambos a retirarse. Por entonces, C demostró su notable talento lingüístico y oído para variaciones tonales, y colaboró con Ricci y el H. jesuita chino, *Zhong Mingren, en la creación de una romanización china (mandarín), organizada según el alfabeto latino con cinco tonos chinos. Al partir Ricci de nuevo para Pekín en 1600, dejó a C en el sur, confiándole la supervisión de las misiones de Nanjing/Nankín, Nanchang y Shaozhou. Durante su estancia en Macao (1603-1606), C fue objeto de un rumor disparatado, que decía que el intento portugués para fortificar Macao contra los holandeses era, en realidad, parte del plan más amplio de conquistar China e instalar a C como Emperador. Éste desplegó todo su talento para las relaciones personales, convenciendo a la autoridad china de que tales acusaciones carecían de fundamento; así logró que se le permitiese volver a la misión de Nankín.

Durante los veinte años siguientes, C se dedicó a consolidar y extender las misiones cristianas de China central, abriendo misiones en Shanghai, Jiading y Hangzhou. Su impresionante larga barba y gran estatura reforzaron su personalidad y le capacitaron para convertir y bautizar al eminente literato Yang Dingyun, así como a las familias de Yang y Xu Guangqi. Desde 1627, su salud se resintió y permaneció en la misión de Hangzhou; durante sus dos últimos años, sufrió de parálisis.

OBRAS: *Hui zui yao ji* (Tratado sobre la contrición). *Lingxing yi zhu* (Levantar el alma a Dios).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 49-50. FANG, H., *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 1:93-95. GOODRICH 31-33. PFISTER 51-56. POLGÁR 3/:472-473. STRIZIOLI, G., «I grandi Italiani in Cina: Padre Lazzaro Cattaneo», *Marco Polo* 6 (1940) 24-47; 7 (1941) 13-41. *BDCM* 121. *DBI* 22: 474-476. *DHGE* 11:1525-1526. *EC* 3:1164-1165. *EI* 9:472. *NCE* 3:341.

D. MUNGELLO

CATTIN, Lucien. Misionero, superior.

N. 1 marzo 1851, Barrière-près-Noirmont (Berna), Suiza; m. 26 mayo 1929, Tanail, Líbano.

E. 16 marzo 1868, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 26 julio 1882, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1888, Alejandría, Egipto.

Estudió filosofía (1877-1880) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia) y teología (1880-1884) en Innsbruck. Prefecto del Colegio de Beirut (1884-1886), rector del de Alejandría (1887-1895), superior de la misión de Siria (1901-1907) y rector tres veces de la Université Saint-Joseph de Beirut (1897-1901, 1907-1910, 1919-1921). La obra de su vida ha sido la Facultad de Medicina de Beirut, de la que fue canciller veintiún años (1895-1913, 1921-1924). Fundada en 1883, la Facultad no había sido aún reconocida oficialmente por el gobierno otomano en 1895. Animado por el embajador francés Paul Cambon, C, después de prolongadas gestiones en París y Constantinopla, obtuvo al fin la solución liberadora: un tribunal mixto (tres profesores de las Facultades de Francia y tres médicos militares otomanos) otorgaría un doble diploma. Este tribunal se reunió por primera vez en 1899. El número de estudiantes, venidos de todo el Próximo Oriente, creció considerablemente: más de 230 en 1905, y los locales habían sido concebidos para sesenta. Era necesario edificar urgentemente y equipar una nueva Facultad. A su instancia, los miembros de todos los tribunales de las facultades de Francia que habían venido a Beirut a presidir los exámenes del doctorado, se dirigieron unánimemente al ministerio de Negocios Extranjeros con una demanda colectiva para rendir homenaje a la obra realizada y exponer sus necesidades. En abril 1911 C presentaba sus proyectos al Comité del Asia francesa, que patrocinó desde entonces la construcción de la nueva Facultad. Se puso la primera piedra en noviembre 1911, y se comenzaron los cursos en los nuevos locales un año más tarde. Era preciso también un nuevo hospital para los alumnos: el Sindicato de la Prensa parisina, con la iniciativa del diario *Le Temps* abrió (mayo 1911) una suscripción para construirlo. Aunque ciudadano de un Estado neutral, C se vio forzado a abandonar el territorio otomano en noviembre 1914. Vuelto a Francia, fue socio del provincial de Lyón, y en cuanto pudo, re-

gresó a Beirut (navidad 1918), encontrando la ciudad asolada por el hambre. Inmediatamente todas las obras se pusieron de nuevo en marcha. C fue una vez más canciller de la Facultad. Acabó sus días en la residencia de Tanail.

Gracias a sus sugerencias (1904), el delegado apostólico, Charles Duval, O.P., y el patriarca maronita Elias Hoyeck, decidieron erigir en la colina de Harissa una estatua de Nuestra Señora del Líbano en un pedestal gigante, visible desde lejos en el mar. A la muerte de C, el parlamento libanés suspendió su sesión durante cinco minutos, en señal de duelo.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 173s. ÍD., *La Vice-Province du Proche-Orient* (Beirut, 1960) 91-96. POLGÁR 3/1:473. STROBEL 1:115. *Université Saint-Joseph* (París, 1931) 2: «La Faculté de Médecine et de Pharmacie».

H. JALABERT (†)

CAUBERT, Jean. Siervo de Dios. Procurador. Víctima de la violencia.

N. 20 julio 1811, París, Francia; m. 26 mayo 1871, París.

E. 11 julio 1845, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 21 septiembre 1850, Laval? (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1855, París.

Aunque nacido en una familia de magistrados cristianos, quedó imbuido del espíritu volteriano mientras estudiaba leyes y, alejándose de la práctica de la fe, llevó una vida mundana. A los veinticuatro años, mientras trabajaba como abogado en París, su salud se deterioró y se hizo problemática. Convertido entonces a la fe, se hizo un modelo de piedad y de caridad hacia los pobres. Consejero en el ministerio de Justicia al tiempo de la expulsión de los jesuitas (1845), le declaró al ministro: «Usted los va a echar; es preciso que yo me una a ellos en seguida». Después del noviciado en Brugelette (Bélgica) y un año de filosofía, cursó tres de teología (1847-1850) en Laval y la tercera probación en Liesse (1853-1854). Desde su ordenación, fue siempre procurador: del seminario de Blois (1850-1853), del colegio Sainte-Geneviève (1854-1861) y de Saint-Germain en calle Sèvres (1861-1871) de París, así como de la provincia (1869-1871). Ayudó a los pobres con generosidad y se dio a los ministerios espirituales, como confesor y director espiritual. A pesar de su mala salud, era muy austero en su vida.

Cuando los partidarios de la Comuna forzaron (4 abril 1871) su entrada en la residencia de Saint-Germain, exigieron que el superior, Pierre *Olivaint, abriese la caja fuerte. Éste, entonces, mandó volver a C de su refugio a la residencia. Ambos tomados como rehenes, fueron encarcelados en La Conciergerie hasta que los trasladaron a la prisión Mazas (13 abril), y luego (22 mayo) a La Roquette. El 26 mayo se condenó a muerte a algunos de ellos, entre los que estaban C, Olivaint y Anatole de *Bengy. En su camino a la ejecución, una turba incontrolable les obligó a meterse en un patio de la calle Haxo, donde fueron masacrados. Se introdujo (1937) su causa de beatificación, pero fue interrumpida (1978) por juzgarse «políticamente inoportuna» (*Víctimas de la Comuna).

BIBLIOGRAFÍA: LECLER, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. LAURAS, P., *Le Révérend Jean Caubert de la Compagnie de Jésus, fusillé rue Haxo le 26 mai 1871* (París, 1898). PONLEVOY, A. DE, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy* (París, 1871). TYLENDA 150-154.

P. DUCLOS (†)

CAUCHY, Agustin-Louis. Barón. Matemático.

N. 21 agosto 1789, París, Francia; m. 22 mayo 1857, Sceaux (Hauts-de-Seine), Francia.

De gran precocidad, a los dieciséis años entró en la Escuela Politécnica, el segundo en el concurso de admisión, y se graduó el primero de su promoción. A los veintisiete años (1816), fue elegido miembro de la Academia de Ciencias, «uno de los más grandes sabios de todos los países y tiempos» (Maurice d'Ocagne). Hizo descubrimientos geniales en geometría, aritmética y astronomía, en especial la introducción de números imaginarios en el análisis matemático (sus trabajos fueron 789 en total).

Por fidelidad a los Borbones, se negó a prestar juramento a Luis Felipe de Orleáns en 1830, renunciando así a las más altas cátedras hasta 1848. Afirmando abiertamente su fe católica, encontró tiempo para dedicarse e incluso fundar varias obras de caridad, como Saint-Françóis-Régis, la conferencia de san Vicente de Paúl, Pequeños saboyanos, Círculo de Luxemburgo, Obras de los Irlandeses y sobre todo de las Escuelas de Oriente. Recibido (3 abril 1808) en la célebre *congregación mariana de Jean Baptiste *Delpuits, permaneció siempre fiel amigo de la CJ. Al regresar a París (1839), dio cursos de matemáticas superiores en centros dirigidos por el clero y, en la residencia de la CJ de la calle Sèvres, a jóvenes jesuitas dotados para las ciencias. Uno de ellos, François *Moigno, antes de dejar la CJ (1844), aprovechó tanto sus cursos que pudo publicar (1840) *Leçons de calcul différentiel et intégral, d'après A. L. Cauchy*; Ferdinand *Billot, también discípulo suyo (1843-1844), fue más tarde (1854-1857) su colaborador y confidente; por fin, Michel *Jullien, futuro provincial y superior mayor de Egipto, durante sus estudios de matemáticas superiores, trabó íntima amistad con C, quien acudió a él familiarmente para servicios de caridad. Al fin del reinado de Luis Felipe, cuando la CJ era objeto por todas partes de vivos ataques, C se declaró uno de sus más fervientes defensores, en particular con su folleto *Considérations sur les associations religieuses, adressées aux Amis des Sciences* (París [1844] 36-52). Ligado a los jesuitas más famosos, como Xavier de *Ravignan, y rodeado de la veneración agradecida de sus discípulos, C murió asistido por los padres de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: BELHOSTE, B., *A.L. Cauchy et la pratique des sciences exactes* (Diss. 1982). BURNICHON 2:128, 686. *DBF* 7:1438-1440. *DSB* 3:131-148. *Encyclopaedia Universalis* 3:1087s. GRANDMAISON, G. DE, *La Congrégation, 1801-1830* (París, 1889) 71-79. JULLIEN, M., «Quelques souvenirs d'un étudiant jésuite à la Sorbonne et au Collège de France», *Études* 127 (1911) 329-348. MOIGNO, F., «Préface» en A. Cauchy, *Sept leçons de physique générale* (París, 1885). *NBG*

9:244-247. VALSON, C. A., *La vie et les travaux du baron Cauchy*, 2 v. (París, 1868).

P. DUCLOS (†)

CAUSSADE, Jean-Pierre de. Director, escritor espiritual.

N. 7 marzo 1675, Cahors (Lot), Francia; m. 8 diciembre 1751, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 16 abril 1693, Toulouse; o. 1704, Toulouse; ú.v. 15 agosto 1708, Aurillac (Cantal), Francia.

Acabados sus estudios en la CJ, pasó por varios colegios, al tiempo que se dedicaba a ministerios espirituales. En 1720 fue destinado a las «misiones urbanas», lo que le llevó a Clermont-Ferrand y a Beauvais. Una misión dada en Nancy (1730-1731) le puso en relación con las religiosas de la Visitación. Por sospechas de tendencias quietistas fue devuelto a su provincia y pasó dos años en el seminario de Albi. Requerido desde Nancy para dirigir la casa de Ejercicios y atender a las Visitandinas, se consagró a la predicación y dirección espiritual, en cuanto lo permitía la ocupación militar de la región. A este período se deben sus escritos en defensa de un ideal contemplativo conforme a la mejor tradición ignaciana y salesiana. Fue rector del colegio de Perpiñán (1739) y del de Albi (1743). Amenazado de ceguera, volvió a Toulouse (1746), donde pasó sus últimos años.

Sus cartas de dirección, coleccionadas y difundidas en ambientes religiosos, dieron origen a varios tratados, de los que el más significativo (aunque sólo le pertenece el primer capítulo, en el que se encuentra la feliz expresión «sacramento del momento presente», uno de los aspectos más esenciales de su doctrina) es *L'abandon à la Providence divine*, descubierto y publicado parcialmente en 1861 por Henri *Ramière.

Su obra principal, *Instructions spirituelles*, la publicó como anónima su amigo Paul-G. *Antoine, tras revisarla según las sugerencias de los censores romanos (cf. ed. 1981). Se compone de dos partes: la primera ofrece un comentario de la *Instruction sur les états d'oraison*, que Jacques-Bénigne *Bossuet había escrito después de los «coloquios d'Issy» (1694), dedicados a la discusión del *Moyen court de faire oraison* de Madame Guyon. C disculpa las acusaciones hechas a este libro como incorrecciones de estilo (diálogo 3.º), y sin nombrar a François de *Fénelon, precisa la naturaleza del «amor puro» y sus relaciones con la virtud de la esperanza (diálogos 9-10). De ahí se deduce el verdadero sentido de la «indiferencia» salesiana. En cuanto a las «suposiciones imposibles», el diálogo 13 subraya su sentido tradicional como expresión heroica del abandono a la voluntad de Dios. Toda la obra se apoya en la autoridad de Bossuet para defender la legitimidad de la oración de quietud y justificar su naturaleza frente a los «abusos» que cometen los falsos místicos.

En la segunda parte de las *Instructions* se destacan los principios que rigen la contemplación llamada «ordinaria» y su valor superior a la simple meditación. Su preparación remota se obtiene por el ejercicio de las «cuatro purificaciones»: de la conciencia, del corazón, del espíritu y de la acción. La esencia de esta oración consiste en la experiencia del «parar esperando en silencio», como decía el P. Baltasar *Álvarez. Los «avisos» proporcionados a los progresos de los que así oran se explayan en el diálogo 8.º con la prueba del «vacío del espíritu».

Su influencia —no perceptible en el momento de la publicación de las *Instructions*— se hace hoy patente en el movimiento de renovación de la oración, y ha sido preparada por las numerosas ediciones de la obra, a las que colaboraron el canonigo Bussenot, la admiración ardiente del P. Louis de Besse, el prestigio del P. Ramière y el entusiasmo de Henri *Bremond.

OBRAS: *Instructions spirituelles en forme de dialogue sur les divers états d'oraison suivant la doctrine de M. Bossuet* (Perpignan, 1741. *Bossuet maître d'oraison*, ed. H. Bremond. París, 1931). *L'abandon à la Providence divine* (París, 1861. 1966). *Traité sur l'oraison du coeur* (París, 1981). *Lettres spirituelles*, 2 v. (París, 1962-1964).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 2:354-370; 12:2136-2155. GAGEY, J., *Le «Traité ou l'on decouvre la vraie science de la perfection du salut» et la tradition spirituelle caussadienne. Histoire critique et théologie* (Diss. PUG, 1994). ÍD., «Le dévot découronné», *RScR* 84 (1996) 393-411 [ed. crítica en preparación. Se niega la autoría de C sobre el *Traité*]. *GER* 5:409s. HUILLET D'ISTRIA, M., *Le P. de Caussade et la querelle du pur amour* (París, 1964). LE BRUN, J., *Les opuscules spirituels de Bossuet* (Nancy, 1970). OLPHE-GAILLARD, M., «Le P. de Caussade et Madame Guyon», *Bull litt eclés* 82 (1981) 25-56. ÍD., *La théologie mystique en France au XVIII siècle. Le P. de Caussade* (París, 1984). POLGÁR 3/1:473. VALENTINUZZI, G., «Le "Lettere di direzione spirituale" di J.-P. Caussade», *CivCatt* (1993-4) 452-461, 551-558.

M. OLPHE-GAILLARD (†)

CAUSSANEL, Adrien. Misionero.

N. 27 septiembre 1850, Mazières (Aveyron), Francia; m. 25 enero 1930, Palayamkottai (Tamil Nadu), India.

E. 31 diciembre 1875, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 15 agosto 1891, Tiruchirapalli (Tamil Nadu).

Fue ordenado subdiácono en el seminario de Rodez antes de iniciar el noviciado en Pau, que terminó en Toulouse. Estudió un año de filosofía en Vals e hizo magisterio en Saint-Affrique (1878-1882). Cursada la teología (1882-1885) en Uclés, fue prefecto (1885-1887) en el colegio de Burdeos e hizo la tercera probación en Roehampton (Inglaterra). Zarpó (1888) para la misión del Madurai (India) y estudió lenguas en Trichinopoly (actual Tiruchirapalli). Desplegó su actividad sobre todo al sur de la misión, en Tuticorín, donde logró, a pesar de las hostilidad de las autoridades, gran cantidad de conversiones y hacer prosperar las escuelas católicas. Superior (1893-1905) del distrito de Palayamkottai, trabajó también en el área de Vadakkangulam. Asimiló los códigos y las leyes hasta el punto de poder resistir al más enconado de los adversarios, y sostuvo luchas encarnizadas por defender en justicia las castas bajas contra la administración corrompida. En Kalugumalay (1895) durante una procesión pagana la muchedunbre mató a algunos cristianos, incendió la

iglesia y un centenar de casas, pero asombrosamente la policía culpó a las víctimas, y el tribunal local condenó a treinta y siete cristianos. En una serie de procesos e incisivos artículos en los periódicos, C denunció la arbitrariedad y apeló al Alto Tribunal de Madrás (actual Chennai) y aun al virrey. El eco llegó hasta Londres, y finalmente fueron reprendidos los jueces y la policía local. Desde entonces se conocía a C en todo el Madurai como el «dragón del sur».

Asimismo, se produjo entonces un movimiento de conversiones. Aldeas enteras se convertían. C compró terrenos y casas para el futuro de la misión y fundó (1905) la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón (catequistas y maestros). Aunque algunos de sus colegas encontraron su personalidad un poco exuberante, C cautivaba a los indios, que admiraban su entrega total, su asombroso ascetismo (tres horas de sueño, un poco de leche y algunos plátanos como comida), su vida de oración, su reputación de poder curativo y su mirada centelleante. Con visión y valentía se puso de parte de los de la casta nadar frente a los más poderosos vellalas hasta que logró que se destruyera el muro de separación (noviembre 1910) entre ellos en la iglesia de Vadakkangulam; fue un hito, cuya solución llegó catorce años más tarde. C, ya anciano, seguía su vida dura y trabajaba por varios, recorriendo a pie el distrito, bajo un sol abrasador.

BIBLIOGRAFÍA. *DIP* 2:718; 4:700s. Duclos 67. *Jesuit Presence* 374. Jean, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:495-499. *Jesuit Presence* 374. Mahé, J., *R.P. Caussanel* (Yssingeaux, 1931). Polgár 3/1:475. Rocaries, A., *400 ans aux Indes* (París, 1960) 47s. Streit 28:144.

P. Duclos (†)

CAUSSÈQUE, Pierre-Justin. Misionero.

N. 7 mayo 1832, Lit-et-Mixe (Landes), Francia; m. 19 septiembre 1916, Fianarantsoa, Madagascar.

E. 29 septiembre 1852, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1865, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 6 enero 1868, Nagapattinam (Tamil Nadu), India.

Estudió en el seminario mayor en Aire antes de entrar en la CJ. Terminados sus estudios y hecha la tercera probación (1866-1867) en Laon, marchó (1867) a Nagapattinam, y fue maestro de novicios. En 1869, fue destinado a Antananarivo (Madagascar), donde realizó sus obras más importantes. En enero de 1874, fundó y fue redactor principal de la revista católica *Resaka* (Charlas). Una serie de artículos, en forma de diálogos en familia; tuvieron tal éxito que hubo que reeditarlos en forma de libro. En el período que precedió a la expulsión de todos los misioneros, formó un tan eficaz grupo de seglares («Union catholique») que fue capaz para sostener a las comunidades cristianas durante la ausencia (1883-1886) de los sacerdotes. De 1889 a 1894 fue procurador de la misión en París. Al volver a Madagascar se encargó de evangelizar a los betsileos de Fianarantsoa. Los *Annales de la Propagation de la Foi* publicaron varios de sus reportajes sobre el estado de la Misión.

OBRAS: *Grammaire Malgache* (Tananarivo 1886). *Dialogues français-malgaches* (Tananarivo 1887, ²1921). *Fihirana* [oraciones y cánticos] (Tananarivo 1887). [Gramática francesa en malgache] (Tananarivo 1888). *Annuaire de la Mission* (Tananarivo 1888).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites* 2:164-166, 275-284, 358-360. *La Mission de Madagascar* (1917) 81-86. Streit 18:182-184.

J. L. Peter

CAUSSIN, Nicolas. Escritor espiritual, confesor real.

N. 27 mayo 1583, Troyes (Aube), Francia; m. 2 julio 1651, París, Francia.

E. 23 septiembre 1607, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1615, París; ú.v. 1 noviembre 1622, París.

De niño conocía el latín y griego aún mejor que el francés. Era ya maestro en artes a los veinte años y estudió Sgda. Escritura antes de entrar en la CJ. Por eso, recién hecho el noviciado, se le destinó a enseñar clásicos (1609-1614) en Rouen, La Flèche y, por fin, en el *Colegio Clermont de París. Humanista de fácil pluma, entre sus publicaciones hay colecciones de poesías, dramas escolares y un tratado de elocuencia, donde formuló sus principios básicos, que parece haber descuidado desde su nombramiento como predicador de la casa profesa de París. Con todo, la alta sociedad lo admiró cada vez más como orador de moda. Fue confesor de las damas de la corte y del duque de Enghien, el futuro Grand Condé, y autor prolífico de obras de controversia y de piedad. De éstas, tal vez, la más importante, *La cour sainte*, gozó de voga inmensa.

El cardenal Armand de Richelieu lo eligió para suceder a Jacques Gordon, como confesor del Rey. A pesar de su brillantez, la elección no fue muy feliz, porque C carecía del conocimiento de la corte y de los negocios del mundo y, sobre todo, de la prudencia necesaria para un puesto tan delicado. Sus superiores trataron, en vano, de disuadir al cardenal, quien le nombró (marzo 1637) pensando que sería fácil de manejar. Como Richelieu desconfiaba de cualquier influjo que pudiera interponerse entre Luis XIII y él, urgió ante todo a C para que apremiase a Louise de La Fayette a entrar en la orden de la Visitación. Louise había sido, desde la separación del Rey de su madre y de su mujer, una confidente piadosa de éste. Cuando, más tarde, el Rey y el confesor la visitaron en su convento, C contribuyó —con la ayuda de Louise— a su reconciliación con Ana de Austria, su esposa, que dio por resultado el nacimiento de Luis XIV.

En la corte el malestar contra Richelieu crecía sin cesar: cartas anónimas, cortesanos rechazados y la misma reina Ana reprochaban al cardenal-ministro su cruel represión de los rebeldes, la división dentro de la familia real, la prolongación de la guerra contra la Casa católica de Austria y la alianza con los príncipes protestantes. Por su parte, el P. General Mucio Vitelleschi escribió a C, aconsejándole recordar al Rey, con la debida prudencia, los sufrimientos de tantas naciones que suspiraban por la paz. Movido por esta llamada a su conciencia de confesor real, C representó inoportunamente al Rey

(8 diciembre 1637), de modo tan largo y vivaz, que le perturbó fuertemente. Informado Richelieu, esquivó con habilidad una confrontación delante del Rey y le intimó a que eligiera entre su ministro y su confesor. Pese su afecto por C, Luis XIII lo abandonó y, poco después, por una carta con el sello real, le desterró a Rennes con prohibición de toda comunicación exterior. Creyendo que C era culpable de una falta grave y temiendo represalias contra el establecimiento de la CJ en Francia, el provincial y, después, el general, le impusieron sanciones canónicas: se le desposeyó de *voz activa y pasiva, así como de predicar y escribir sin permiso expreso, y fue relegado a la residencia del alejado Quimper, donde permaneció seis años.

Sería injusto acusar a C, como escribe Richelieu en sus *Mémoires*, de haber faltado a los deberes esenciales de su oficio. En sus largas justificaciones dirigidas a Roma, C afirmaba que había seguido las instrucciones del P. General Claudio Aquaviva que recomendaban a los confesores reales exponer con franqueza lo que les parecía ser para el bien común. Aunque actuó, como sacerdote, con honradez y valentía al oponerse al cardenal, sin duda le faltó tacto y prudencia. C debió haber preparado pacientemente el terreno, en vez de hacer declaraciones intempestivas al Rey; tampoco comprendió la complejidad del tema político. Que el mantener en el destierro a la intrigante reina madre y la alianza con los no católicos en la lucha contra la hegemonía de los Habsburgos fueran «pecados del Rey» era una cuestión muy discutible.

La muerte de Richelieu puso fin a las desgracias de C. Ana de Austria, ahora regente, insistió en la vuelta de C a París (agosto 1643) y el P. General le dirigió una carta amistosa, levantándole las sanciones. No mucho después, el provincial le propuso replicar al panfleto de Antoine Arnauld, *Théologie morale des Jésuites*. La pronta aparición de la *Apologie* de C ofreció un arsenal de refutaciones que fueron, más tarde, empleadas en la lucha contra los *jansenistas. En 1644, como uno de los frutos de su destierro, publicó una edición totalmente revisada de *La cour sainte*, una exposición de la doctrina católica y una especie de «política sacra». Aun teniendo algunos hermosos pasajes, el estilo está tan apartado de los gustos modernos, que ya no se lee hoy, si no es por curiosidad. Su *Regnum Dei*, contenía ciertas expresiones atrevidas que irritaron al cardenal Giulio Mazarino y le llevaron de nuevo al destierro, aunque sólo por dos meses. El infortunio de C, tergiversado tanto tiempo por la polémica, queda como testigo de una época decisiva cuando la religión y la política estaban estrechamente entrelazadas.

OBRAS: *La cour sainte* (París, 1624). *La journee chrestienne* (París, 1628). *Traicté de la conduite spirituelle selon l'esprit du B. François de Sales* (París, 1637). *Apologie pour les religieux de la Compagnie de Jésus* (París, 1644). *Regnum Dei* (París, 1650).

BIBLIOGRAFÍA: Cioranescu, A., *Bibliographie de Littérature française du XVIIe siècle*, 3 v. (París 1965-1966) 1:527-528. Fouqueray 5:84-106. Georges, E., *Notice sur Nic. Caussin* (Troyes, 1887). Hanotaux, G. / et He Du da La Force, *Histoire du cardinal de Richelieu* (París, 1935) 4:235-254. Julien-Eymard d'Angers, OFMCap., «Sénèque et le stoïcisme dans "La cour sainte" du jésuite Nicolas Caussin», *Revue des Sciences Religieuses* 28 (1954) 258-285. Polgár 3/1:475. Rochemonteix, C. de, *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911). Sommervogel 2:902-927. *Catholicisme* 2:734-735. *DBF* 7:1474-1475. *DHGE* 12:18-21. *DS* 2:371-373. *DTC* 2:2043-2044. *NBG* 9:262-263.

P. Duclos (†)

CAVADINI, Abbondio. Misionero, obispo.

N. 4 febrero 1846, Calcinate (Bérgamo), Italia; m. 26 marzo 1910, Ootacamund (Tamil Nadu), India.

E. 26 noviembre 1867, Appiano (Bolzano), Italia; o. 1876; ú.v. 21 marzo 1884, Mangalore (Karnataka), India; o.ep. 28 junio 1896, Bérgamo.

Había casi terminado sus estudios eclesiásticos en Bérgamo cuando entró en la CJ, retrasando su ordenación casi un decenio. Estudió retórica y parte de la filosofía (1870-1872) en Eppan (Appiano) y en Termini (1872-1873). Enseñó matemáticas, física y francés en el colegio de Fagnani (1873-1876), provisionalmente en Brixen (Bressanone, Italia). Ya sacerdote, completó la teología (1876-1878) en Laval (Francia), y fue ministro en Les Alleux, junto a Laval. En 1879 salió para la India, y fue de los primeros jesuitas profesores del seminario de Mangalore, recién confiado a la provincia de Venecia. Después fue profesor de latín y ministro de St. Aloysius' College de Mangalore, rector de la misma casa (1885-1890), consultor, y por fin vicesuperior de la misión desde 1890 hasta que fue elegido (2 diciembre 1895) obispo de Mangalore para suceder a Nicola *Pagani. Se entregó de lleno a la diócesis, especialmente a la formación de la juventud y del clero local. Tenía tacto pedagógico y talento para gobernar. Visitaba a los pobres, a los enfermos y a sus predilectos, los leprosos. Se cuenta que en una ocasión Pío X dijo de él: «Su corazón es tan grande como su cuerpo».

BIBLIOGRAFÍA: *I Gesuiti italiani nella Missione de Mangalore* (Mangalore, 1925) 33-35. *Cinquant'anni a Mangalore* (Venecia, 1929) 84. *The Mangalore Magazine* (1904-1906) 3:n.18-20; (1910-1915) 5:n.1-3. *La Missione de Mangalore* (1910) 2:237-246. [Aldegheri, A.], *Breve Storia della Provincia Veneta* (Venecia, 1914) 378. Santos, *Obispados* 2:207s. Streit 8:534, 542.

A. Santos

CAVALLAR, Diego de. Operario, procurador.

N. c. 1530, Segovia, España; m. 4 febrero 1603, Sevilla, España.

E. diciembre 1546, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1566; ú.v. 25 noviembre 1581, Sevilla.

Paje del procurador de *Carlos V en Roma, Dr. Pedro Ortiz, y sobrino del capellán de éste, Diego de Cavallar, hizo ejercicios bajo la guía de Francisco *Villanueva, y entró en la CJ. Enviado por Francisco de *Borja a la fundación de Córdoba (1553), cursó las artes y teología. Enseñó gramática algún tiempo en Montilla (1558). En 1567 era superior del Albai-

cín en Granada (*moriscos) y solicitó de Borja pasar a Argel para redimir cautivos. Actuando como rector del colegio de Trigueros desde 1568, por ausencia del titular, fue propuesto (1570) para maestro de novicios o rector de Trigueros por el *visitador Juan *Suárez. La mayor parte de su vida estuvo dedicado al ministerio de la confesión y predicación, alternando destinos en Trigueros, donde fue rector (1580-1584), Córdoba y Sevilla. Fue maestro de novicios un año, ministro ocho y *procurador de Indias por algún tiempo (1574).

En sus últimos años publicó, bajo otro nombre, algunos opúsculos devotos. Dejó varios manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. Gozó de estima por su virtud y espíritu apostólico y por ser uno de los fundadores de la provincia de Andalucía. Su hermano menor Gaspar (c. 1540-1596) fue también jesuita.

OBRAS: [Dos cartas, 1570], *Borgia* 5:420s, 445-447. «Munición del cristiano contra los enemigos de la Santa Iglesia Romana» (Biblioteca RAH, *Cortes 226*). «Diálogo de la clausura de las monjas» (*Ibidem*, *225*).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, FG *77-I*; *Hisp 106*; *HS 61*. Castro, «Hist. Col. Alcalá», 2:c.8. *Litt.Ann 1603*. *Borgia* 5:439, 515. *Nadal* 2:547. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:86b. SIMÓN DIAZ 7:1. URIARTE-LECINA 2:1.

F. B. MEDINA

CAVALLERA, Ferdinand. Erudito, editor, escritor.

N. 26 noviembre 1875, Le Puy (Haute-Loire), Francia. m. 10 marzo 1954, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 11 noviembre 1892, Vitoria (Álava), España. o. 1906, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1910, Toulouse.

Hecho el noviciado, estudió retórica (1894-1896) en Toulouse, filosofía (1896-1899) en Uclés (España) y Vals, y teología (1903-1907) en Enghien. Enseñó (1899-1903) en Toulouse y St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), mientras preparaba su doctorado en letras por la Sorbona, que ganó con su tesis, *Le schisme d'Antioche*. Pasado a Bélgica, hizo la tercera probación (1907-1908) en 's-Heeren Elderen y estudió patrología en Lovaina.

Desde 1909, fue profesor de teología positiva en el Institut Catholique de Toulouse y, dada su gran capacidad de trabajo, tuvo otras actividades importantes, además de la enseñanza. Director del *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* (*BLE*) y de la *Revue d'Ascétique et Mystique* (*RAM*), fue codirector del *Dictionnaire de Spiritualité*. Dio cursos de patrología y sobre la doctrina social de la Iglesia. Escribió muchos artículos, crónicas y recensiones en las revistas que dirigía, por ejemplo, sobre los decretos del Concilio de *Trento (*BLE*, 1913-1946) y sobre la espiritualidad de san Ignacio de Loyola (*RAM*, 1922). Publicó una edición en dos volúmenes (Toulouse, 1926-1928) de *Lettres spirituelles* de Jean-Joseph *Surin (aunque siguen aún inéditos el III y IV), así como libros de ascética. Hombre de vasta erudición, C revela en su extensa correspondencia su mente aguda y espíritu abierto.

OBRAS: *Le schisme d'Antioche (IV^e^-V^e^ siècle)* (París, 1905). *Saint Athanase (295-373)* (París, 1908). *Patrologiae cursus completus accurante J. P. Migne series Graeca. Indices* (París, 1912). *Ascétisme et liturgie* (París, 1914). *Thesaurus doctrinae catholicae ex documentis magisterii ecclesiastici* (París, 1920). *Saint Jerôme, sa vie et son oeuvre*, 2 v. (Lovaina, 1922). *Précis de la doctrine sociale catholique* (París, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: BOULARAND, E., «In memoriam. Le Père Ferdinand Cavallera», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 55 (1954) 3-49. BREMOND, H., *Le R. P. F. Cavallera et la philosophie de la prière* (París, 1928). DUCLOS 67-68. GUIBERT, *Espiritualidad* 220, 257 n. 132, 407, 409. OLPHE-GALLIARD, M., «In memoriam. Le Père Ferdinand Cavallera, S.I., 1875-1954», *RAM* 30 (1954) 3-6. POLGÁR 3/1:475-476. POQUE, S., «Les travaux du Père Cavallera sur Augustin d'Hippone», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 88 (1987) 52-57. «Bibliographie du R. P. Ferdinand Cavallera», en *Mélanges offerts au R. P. F. Cavallera* (Toulouse, 1948) 1-29. *Catholicisme* 2:740. *DBF* 7:1498-1499.

H. DE GENSAC

CAVALLERO, Lucas. Misionero, víctima de la violencia.

N. 17 octubre 1661, Villanueva de la Cueza (Palencia), España; m. 18 septiembre 1711, Concepción (Santa Cruz), Bolivia.

E. 13 marzo 1678, Villagarcía (Valladolid), España; o. diciembre 1688, Córdoba, Argentina; ú.v. 10 julio 1695, Tarija, Bolivia.

Hechos sus primeros estudios en el colegio S. Ambrosio de Valladolid, entró en la CJ. Después del noviciado, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires el 25 febrero 1681 en la expedición de los PP. Cristóbal de Grijalva y Tomás *Donvidas. Tras cursar la filosofía y teología en Córdoba del Tucumán, fue misionero itinerante.

Desde 1692 a 1695, estuvo en el pueblo de Presentación, en las misiones chiriguanas, dependientes del colegio de Tarija, como compañero de Felipe *Suárez. Luego, pasó a la *reducción de Nuestra Señora del Guapay y, al ser destruida ésta en las guerras chiriguanas, fue a San Javier, en las misiones de chiquitos. Dirigió el traslado (1699) de ese pueblo dieciocho leguas al norte, para evitar el peligro de las incursiones de los españoles de Santa Cruz, en busca de esclavos para sus haciendas. Desde 1704, hizo desde San Javier frecuentes entradas en las zonas habitadas por las facciones hostiles de purajís, tapacuras y manacicas, que temían caer en manos de los *bandeirantes del Brasil o de los españoles de Santa Cruz. Al correr la voz de que era un mameluco disfrazado de jesuita, se vio varias veces en peligro de muerte. En 1709, fundó con 600 personas la reducción de Concepción, que con sus 2.913 indios sería la más poblada de las diez reducciones chiquitanas en 1767. En 1711, visitó con treinta y seis manacicas un poblado de puizocas. C y sus acompañantes fueron repartidos en diferentes casas bajo pretexto de hospitalidad, e improvisamente atacados por los puizocas. Murieron el misionero y vein-

te manacicas y, de los que pudieron huir a Concepción, cinco fallecieron poco después a causa de sus heridas.

OBRAS: «Noticia y breve relación de la nación de los Mansicas (7 julio 1706)», *Erudición Ibero-Americana* 4 (1933) 108-135.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/II* 329, 421, 434, 450, *12* 33, 56-57; *Hisp. 20* 112.

BIBLIOGRAFÍA: Burgés, F., *Memorial al Rey Ntro. Señor en su Real y Supremo Consejo de las Indias* (Madrid, 1708) 14. Charlevoix, *Paraguay* 4:215-222, 238-240, 243-248, 304-331. Fernández, J. P., *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos* (Asunción, 1896) 1:229-259; 2:5-88. Hoffmann, H., *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos* (Buenos Aires, 1979) 22, 28-33, 47-52. Menacho, A., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991) 75-76.

J. Baptista

CAVARTE, José. Misionero, lingüista.

N. 9 febrero 1655, Zaragoza, España; m. 7 enero 1724, Guanápalo (Apure), Venezuela.

E. 2 febrero 1680, Tarragona, España; o. 30 marzo 1686, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 18 junio 1696, Los Llanos (Vichada), Colombia.

Acabada la carrera de filosofía y leyes en la Universidad de Zaragoza, entró en la CJ. En 1681, zarpó para la provincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia), y completó el noviciado en Tunja. Hecha la teología (1682-1685) en Bogotá, trabajó en el cercano Pauto (1686) y entre los tunebos (1687). En 1691, inició la empresa pionera y heroica de penetrar en el Orinoco, donde permaneció hasta su muerte. Viajó catorce años de una *reducción a otra, sobre todo en la región del río Airico (1707-1718), y se asentó por fin en Guanápalo entre los indios achaguas durante sus últimos dos años (1722-1724) de vida. Gran lingüista, dominó tres lenguas indias y, aunque su obra escrita ha desaparecido, consta por Juan de *Rivero, su compañero por quince meses, que elaboró unos apuntes de gramática enagua, un vocabulario sáliva y un catecismo en girara, achagua y sáliva. Su vida de sacrificio e identificación con los indios ha quedado plasmada en la biografía redactada por José *Gumilla, misionero como C en las tierras del Orinoco.

Fue un vínculo entre las generaciones de misioneros del Orinoco de los siglos XVII y XVIII, cuyos representantes más famosos fueron Rivero y Gumilla. Cuando Juan *Capuel, superior de la misión, le permitió pasar a los achaguas de los llanos anegadizos del Arauca y del Apure, triunfó su idea de usar la ruta del Meta como camino de penetración en el Orinoco, centro de ulterior expansión misionera de los jesuitas.

FUENTES: ARSI: *N. R. & Q.* Archivo Colegio del Salvador (Zaragoza, España): A. Arbizu «Historia del colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza», 3a parte (1650-1700).

BIBLIOGRAFÍA: Gumilla, J., *Escritos varios* (Caracas, 1970) 3-20. Pacheco, *Colombia* 2, ver índice. Polgár 3/1:476. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 134-137. Íd., *Documentos*, ver índice. Íd., *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 112-119 et passim. Íd., *Orinoquia*, 1:487-490. Rivero, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1956) 403-410.

H. González O. (†)

CAVELIER (LA SALLE), (René) Robert. Explorador.

N. 21 noviembre 1643, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 19 marzo 1688, costa de Tejas, EE.UU.

E. 5 octubre 1658, París, Francia; jesuita hasta 28 marzo 1667.

Su verdadero apellido era Cavelier, nombre de su familia normanda de clase media. La Salle, nombre por el que se le conoce en la historia, lo eligió él después de dejar la CJ. Como escolar (nunca se ordenó de sacerdote), cursó la filosofía en La Flèche y enseñó en los colegios de Alenzón, Tours y Blois. Hizo bien sus estudios, pero sus compañeros notaron en él una actitud inquieta y tozuda. Desde Blois escribió al P. General Juan Pablo Oliva ofreciéndose para la misión de China. Por toda respuesta el general le animó a terminar sus estudios. En una segunda carta desde La Flèche, donde había comenzado teología, C insistió en que se le enviase a Lisboa, puerto de embarque para el Extremo Oriente, para terminar allí sus estudios. Al no serle concedida su petición, pidió y obtuvo dispensa de sus votos; no existe documento que indique si su salida fue amigable o no.

Sin dinero ni carrera, emigró a Montreal en Canadá, donde su hermano Jean, sacerdote sulpiciano, era tesorero de la congregación. Por su medio, obtuvo un feudo, que en señal de gratitud llamó «Saint-Sulpice», pero que la gente lo apodó «La Chine», sin duda porque su propietario hablaba mucho de China (así se llama todavía el lugar). Por medio de traficantes indios, supo de la existencia del río Ohio y de su conexión con otro río mayor en el suroeste. Vendido su feudo, se presentó ante el gobernador de Quebec y, pretendiendo conocer las lenguas nativas, trató de obtener el respaldo oficial de sus planes de exploración. El gobernador relacionó su propuesta con la de los sulpicianos, que estaban buscando un campo apostólico distinto del que ya tenían los jesuitas. Su asociación con los sulpicianos no duró mucho, ya que C cambió su orientación y se atribuyó más crédito del que merecían sus mediocres esfuerzos.

C, que se creía perseguido por sus antiguos compañeros, encontró un aliado en el gobernador Louis de Baude de Fontenac (1672-1678), quien desestimó los informes de Louis Jolliet, compañero de Jacques *Marquette, y apoyó la carrera de C, al que envió a Francia (1674) para ganar el favor de la corte real. De nuevo en Francia (1677-1678), formó un círculo de amigos que compartían su *antijesuitismo y publicó folletos con acusaciones fantásticas contra los misioneros de la CJ.

Sus iniciativas en comercio y construcción de fuertes en el oeste de Nueva Francia no le trajeron fama ni fortuna; al contrario, provocó entre indios y franceses hostilidad contra su persona. Abandonan-

do las molestas regiones fronterizas, salió de Fort Saint-Joseph (Michigan) el 19 diciembre 1681 para explorar el río Misisipí. Primer europeo en llegar a la boca del río en el golfo de México, C tomó posesión, en nombre de Luis XIV (9 abril 1682), de todas las tierras del cauce del Gran Río y sus afluentes, a las que dio el nombre de «Louisiane».

En su regreso al norte, se detuvo brevemente en Nueva Francia, asolada por la guerra, donde supo que su protector Fontenac había sido destituido y llamado a Francia. C también zarpó para Francia. Para ganarse el favor de una camarilla de la corte interesada en oponerse a España, pretendió que el río Misisipí estaba más cerca del Río Grande (Río Bravo) de lo que es en realidad. Encargado de fundar una colonia en la boca del Misisipí, partió con casi 200 futuros colonos y con soldados para su defensa. Al oficial naval al frente de la expedición se le mantuvo desinformado del lugar exacto donde debía desembarcar a los pasajeros. La orientación errónea de C (tan desviada de la ruta que no puede explicarse sólo por inadecuada computación técnica) les llevó a las costas de Tejas, en cuya bahía (Matagorda) C construyó una estacada. La falta de vituallas y las enfermedades diezmaron a los colonos. En un esfuerzo desesperado por llegar al Misisipí por tierra, partió con un pequeño grupo de hombres, pero fue asesinado por dos de ellos.

En el siglo XVIII, Pierre François-Xavier de *Charlevoix reflexionó filosóficamente sobre la carrera de C. En el siglo XIX algunos autores exaltaron su valentía y ambición, así como su antijesuitismo. Como conclusión, en el siglo XX se diría que sus cualidades fueron superadas por sus defectos, notados ya por sus antiguos compañeros jesuitas. En cuanto a su complejo persecutorio por parte de la CJ, no se han encontrado nunca documentos contra C, escritos por jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, C., «Les Mémoires d'Allet rendus à leur auteur», *Cahiers des Dix* 43 (1983). P. K. GALLOWAY, ed., *La Salle and His Legacy* (Jackson, 1982). GARRAGHAN, G. J., «Some Newly Discovered Marquette and La Salle Letters», *AHSI* 4 (1935) 268-290. ÍD., «La Salle's Jesuit Days», *Mid-America* 19 (1937) 93-103. WOOD, P. H., «La Salle: Discovery of a Lost Explorer», *American Historical Review* 89 (1984) 294-323. *DBC* 1:178-190 (bibl.).

L. CAMPEAU / C. E. O'NEILL

CAVERO DE HENAO, Hernando. Misionero, superior.

N. 24 diciembre 1599, Frías de Albarracín (Teruel), España; m. 10 abril 1697, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 24 febrero 1618, Valencia, España; o. 1629-1630, Popayán (Cauca), Colombia; ú.v. 10 enero 1636, Santafé de Bogotá.

Estudió filosofía en Valencia antes de entrar en la CJ. Se le envió a la provincia del Nuevo Reino y Quito cuando cursaba la teología. Tras la tercera probación en Tunja, pasó a Fontibón hasta 1635. No vio bien el intento (1637) del *visitador Rodrigo de *Figueroa de crear la viceprovincia de Quito, separada de la del Nuevo Reino, y propuso «dilatar para más adelante este negocio y dejar las cosas como están». Socio de los provinciales Gaspar *Sobrino y Sebastián *Hazañero desde 1640, fue rector del colegio de Panamá al menos desde 1647 a 1651.

Electo procurador, fue a Roma y Madrid en 1652. Por falta de flota, tuvo que esperar tres años en Sevilla. Zarpó por fin el 5 junio 1658, al frente de una expedición de veinticuatro sujetos. Nombrado provincial en 1658, restauró las misiones de los Llanos (Colombia y Venezuela) y del Casanare. En su memorial del 30 junio 1660 ordenó reiniciar la congregación de los negros en Cartagena de Indias. Visitador (1661-1664) y provincial (1664-1665) de México, recorrió las misiones de Sonora y Sinaloa. Codificando todas las disposiciones anteriores, estableció un costumbrero de provincia. Criticó «el estilo culto o afectado» de muchos predicadores y, siguiendo las instrucciones del P. General Goswino Nickel, combatió el abuso del chocolate.

Provincial por segunda vez del Nuevo Reino y Quito (1666-1668), redactó el plan de estudios del Colegio S. Luis de Quito y las Instrucciones para los misioneros del Marañón. Escribió una amplia relación sobre las casas de la provincia, y encomendó al P. Francisco de *Figueroa la tarea de escribir la historia de las misiones de Mainas. Luego, fue rector (1668-1672) del colegio máximo de Santafé, y pasó al Perú como visitador (1672-1675) y provincial (1675-1678). Dio especial impulso a la evangelización creando el cargo de prefecto de misiones, existente ya en otras provincias. En 1673, Pedro *Marbán y Cipriano *Barace empezaron la misión de Mojos (Bolivia), fundación ya aprobada (1669) por el provincial Luis Jacinto de *Contreras. El 4 noviembre 1676, C envió una circular provincial, que pedía voluntarios para ella. Con mano firme despidió de la CJ a dieciocho. Como en el Nuevo Reino, se preocupó por la historia de las provincias, y encargó la del Perú a Jacinto *Barrasa. Vuelto al Nuevo Reino, fue rector (1679) del colegio de Santafé y comenzó a construir la iglesia S. Ignacio, que se terminó en 1694. Falleció tres años más tarde, casi centenario.

OBRAS: *Carta a los PP. de la Provincia del Perú, exhortándoles a ofrecerse para las misiones de los indios Mojos y Chanes* (Lima, 1678). «Praxis de los estudios del Colegio de Quito...», J. DEL REY, *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) 279-305.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 3:261. ASTRAIN 5:437, 442; 6:522-526, 549-580, 735-737. BERISTÁIN, *Biblioteca* 1:324. JOUANEN, *Quito* 1:93, 182, 225, 269, 620-624; 2:179. PACHECO, *Colombia* 2:348-349, 354. REY FAJARDO, *Biobibliografía* 138-146. RODRÍGUEZ, M., *El Marañón y el Amazonas* (Madrid, 1684) 257-262. SOMMERVOGEL 2:484-485. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 214-215. URIARTE-LECINA 1:433; 2:3-5. VARGAS UGARTE 2:109, 136, 164, 166, 168, 170. ZAMBRANO 5:113-143.

J. BAPTISTA

CAVO (CABO), Andrés. Historiador.

N. 13 febrero 1739, Guadalajara (Jalisco), México; m. 23 octubre 1803, Roma, Italia.

E. 14 enero 1758, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1763, México (D.F.), México; jesuita hasta 27 mayo 1769, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Había cursado la filosofía antes de entrar en la CJ. Hecha la teología en el Colegio Máximo de México, fue secretario (1764) del superior y profesor en el seminario S. Ignacio de Puebla. Estaba en las misiones de Nayarit cuando le llegó el decreto de *expulsión de Carlos III. Desde un punto bastante inaccesible de México, emprendió el camino hacia el puerto de Veracruz, de donde zarpó (29 noviembre 1767) en el *Buen Suceso*, junto con su hermano mayor Lorenzo (1735-1803) y su maestro José *Parreño, ambos jesuitas. Al llegar a España, tuvieron que esperar varios meses en el Puerto de Santa María, sometidos además al engaño de las autoridades, que les hicieron creer que, si abandonaban la CJ, podrían regresar a su patria. Separándose de su hermano, que prosiguió a Bolonia, C dejó la orden, pero tuvo que ir a Roma. Desde su destierro, entabló correspondencia con estudiosos mejicanos, como Antonio de León y Gama, el P. José A. Pichardo y varios oficiales del ayuntamiento de México. Al permitir Carlos IV (11 marzo 1798) la vuelta de los jesuitas a España, C usó de esta oportunidad con la esperanza de una vuelta a México, pero un nuevo decreto de expulsión (15 marzo 1801) le hizo volver a Roma, donde murió.

Publicó una biografía de su maestro, el cubano Parreño (1792). Con todo, su obra más valiosa es una historia de México en latín, que él mismo tradujo al castellano, aunque no se publicó su versión completa hasta 1949. Pese a concentrarse en la historia de la Capital durante el período español, como si se tratase de sus anales, fue una historia de conjunto del México colonial y prosiguió el ciclo iniciado por otro jesuita pionero de la historiografía mejicana, Francisco Javier *Clavigero, que había escrito ya la *Historia antigua de México* (1782).

OBRAS: *De vita Josephi Juliani Parrenni Havanensis* (Roma, 1792). *Historia de México*, ed. E. J. Burrus (México, 1949); la ed. de 1836 es defectuosa. «Carta (1803) a D. J. A. Pichardo sobre la tradición guadalupana», CUEVAS, M., *Album Histórico Guadalupano* (México, 1931) 221 y foto.

BIBLIOGRAFÍA: *EM* 2:432. ESTEVE BARBA, F., *Historiografía Indiana* (Madrid, 1964, 1992) 244-246. MEDINA, J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1914), 65-66. MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*, 83-111. O'GORMAN, E., «La Historia de Orozco y Berra y nosotros», *Investigaciones históricas* (México, 1939) 127-133. POLGÁR 3/1:476. RICO, *Siglo XVIII*, 103-126. SOMMERVOGEL 2:930. URIARTE-LECINA 2:201. ZAMBRANO 15:370.

E. J. BURRUS (†)

CAYRON, Pierre-Jean. Siervo de Dios. Maestro de novicios, instructor de tercerones, director espiritual.

N. 13 enero 1672, Rodez (Aveyron), Francia; m. 31 enero 1754, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 7 diciembre 1687, Toulouse; o. 26 septiembre 1700, Rodez; ú.v. 2 febrero 1708, Tournon (Ardèche), Francia.

Tuvo un largo magisterio (1691-1699) en Montpellier, Beziers, Tournon, Le Puy y Albi. Hecha la teología (1699-1702), enseñó filosofía en Carcasona (1704-1707), Tournon (1708) y Rodez (1708-1711). Pasó el resto de su vida en Toulouse, como profesor en el *juniorado y ayudante del maestro de novicios y, desde 1713, como rector y maestro de novicios. Rector (1729-1733) del colegio y, de nuevo, maestro de novicios (1733-1738), fue superior (1738-1744) de la casa profesa y, finalmente, instructor de tercera probación (1744-1751).

Fue, ante todo, un director espiritual de sus hermanos jesuitas, así como de no-jesuitas. Durante la plaga en Rodez (1710), organizó la asistencia a los apestados; e hizo lo mismo, cuando el hambre en Toulouse (1713). Tuvo una devoción especial a Jean François *Régis, por cuya beatificación (1716) y canonización (1737) trabajó con entusiasmo. Mediante sus oraciones al santo, parece que se obraron muchos milagros y, tras su muerte, se le atribuyeron algunos. Su santidad personal fue testimoniada por sus compañeros y contemporáneos. Su proceso canónico para la beatificación se introdujo en Roma en 1915.

OBRAS: *Neuvaine à S. Jean François Régis* (1740).

BIBLIOGRAFÍA: BOUNIOL, É., *Le serviteur de Dieu Pierre-Jean Cayron. Vie, vertus et miracles* (Toulouse, 1886). DISSARD, J., *Un thaumaturge toulousain. Le Père Cayron 1672-1754* (Toulouse, 1934). GUIBERT, 314-315. POLGÁR 3/1:476. SOMMERVOGEL 2:932. TYLENDA 26-28. *BS* Supplement 1:301. *DBF* 8:1-2. *DHGE* 12:32-33.

H. DE GENSAC

CAYUELA SANTESTEBAN, Arturo M.ª. Humanista, escritor.

N. 2 julio 1883, Pamplona (Navarra), España; m. 14 octubre 1955, Veruela (Zaragoza), España.

E. 26 julio 1897, Veruela; o. 27 julio 1913, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1916, Veruela.

Hecha la formación humanística, filosófica y de magisterio en Veruela y la teológica en el colegio del Jesús de Tortosa, se graduó en filosofía y letras en la Universidad de Barcelona. Tras la tercera probación (1914-1915) en Gandía (Valencia), enseñó latín y griego a los *juniores en Veruela (1915-1932), a lo que sigue un vacío (documental) al promulgar la II República el decreto de disolución (24 enero 1932) de la CJ, y vivir los jesuitas más o menos clandestinamente, «dispersos» en casas particulares. Reanudó su labor (1936-1946) en el colegio del Salvador de Zaragoza como escritor y con cursos universitarios para preparar profesores de lengua y literaturas griega y latina (1939-1942). Desde 1946 hasta su muerte volvió a enseñar humanística a los escolares jesuitas de Veruela. Colaboró en revistas, como *Razón y Fe*, *Manresa*, *Sal Terrae*, y *Atenas*, y publicó varios libros. Fue un eminente pedagogo, prosista y conferenciante, que dedicó su vida a la formación humanística de la juventud.

OBRAS: *Antología Griega clásica y sagrada, con notas analíticas, argumentos y vocabulario* (Madrid, 1922). *Me-*

néndez Pelayo, orientador de la cultura española (Madrid, 1939). *Humanidades clásicas* (Zaragoza, 1940). *Antología escolar de Literatura Castellana*, 6 t. (Barcelona, 1942). *Índices de Razón y Fe* (1954).

F. DE P. SOLÀ (†)

CAYX-DUMAS (CAYX, CAIX, DUMAS), Claude. Beato. Mártir.

N. 6 noviembre 1724, Martel (Lot), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 8 octubre 1744, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1756/1757, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1760, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

Acabada su formación inicial en la CJ, enseñó gramática en Mauriac (1746-1747) y Le Puy (1748-1749), y retórica en Saint-Flour (1752-1753). Después de la teología (1754-1758) y la tercera probación (1758-1759) en Toulouse, fue profesor de filosofía (1759-1762) en Clermont y en Carcasona, donde, además, dirigió la *congregación de los alumnos. Poco se conoce de su trayectoria posterior, excepto que ejerció el ministerio sacerdotal dieciocho años en la diócesis de París y que en 1790 era director espiritual de las ursulinas de Saint-Cloud en Versalles. Luego, se retiró a la casa Saint François de Sales para sacerdotes en Issy-les-Moulineaux, al sur de París. Por su negativa a hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue arrestado en agosto 1792 y martirizado el 2 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó en 17 octubre 1926 (*Mártires de la revolución francesa). Un hermano suyo, Jean-Baptiste, fue también jesuita.

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 200-201. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 3:1056; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

CAZET, Jean-Baptiste. Superior, vicario apostólico.

N. 31 julio 1827, Jurançon (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 6 marzo 1918, Antananarivo, Madagascar.

E. 20 enero 1848, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1861, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1864, Toulouse.

Antes de entrar en la CJ estudió un año en el seminario mayor de Bayona. Hechos su estudios, fue ministro (1863-1864) en Toulouse, donde estaba de maestro de novicios el P. Paul *Ginhac. Superior de la misión (1864-1872) de Madagascar extendió la misión fuera de la capital, donde hasta entonces había estado confinada. Nombrado prefecto apostólico en 1872, hizo progresar las escuelas y las obras de caridad, creó una imprenta y construyó la catedral (1878). Al comenzar la guerra franco-malgache, había en la misión 80.000 fieles y 530 escuelas (1883-1884). Ya vicario apostólico (1885) procuró afianzar en su fe a los jóvenes cristianos de Antananarivo con frecuentes visitas, y se ocupó de la obra de atención a los leprosos hasta entonces solamente iniciada.

Después de la segunda guerra franco-hova (1894-1895), la misión conoció una era de prosperidad, gracias a la protección de la Francia metropolitana, que impulsaba a los malgaches a pasar a la religión de los franceses. Por ello, C recomendaba prudencia en la admisión de nuevos convertidos. Al dividirse Madagascar en tres vicariatos, se pudo consagrar él exclusivamente al vicariato central (1898). Pese a los graves impedimentos provocados por la administración cambiada en anticlerical, pudo establecer (1908) un seminario menor malgache. Durante este período de perturbación se hizo evidente la solidez del trabajo misionero anterior. Ayudado por un coadjutor desde 1900, C dimitió en 1911. Una caída le dejó paralítico de las piernas. A su muerte dejaba en su vicariato 180.000 católicos y 1.055 iglesias.

OBRAS: [Correspondencia, memorias]. Boudou 1:x. *Mission catholique des RR.PP. Jésuites à Madagascar* (Antananarivo, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 1:511ss; 2: passim. ÍD., *Tananarive*, 71-107. *DHGM* 108. DUCLOS 68. LA DEVÈZE, P. DE, «Mgr. J. - B. Cazet», *La mission de Madagascar central*, (1915) 197-203; (1919) 203-225. LA VAISSIÈRE, *Histoire* 1:c.17 y ss. SANTOS, *Obispados* 2:291s. STREIT 17:898; 18:1263. SUAU, P., *La France à Madagascar* (París, 1909) c.5 y ss.

H. DE GENSAC

CAZIER, Philippe [Nombre chino: CHU Feili, Guoding]. Misionero, víctima de la caridad.

N. 23 julio 1677, Menen (Hainaut), Bélgica; m. 13 junio 1722, Guangzhou/Cantón, China.

E. 29 septiembre 1696, Tournai (Hainaut); o. 1708-1712, probablemente Lieja, Bélgica; ú.v. 8 diciembre 1715, Guangzhou/Cantón.

Zarpó para China desde Cádiz (España) e hizo escala en México y las Filipinas. Llegó a Cantón a fines 1711 con cinco jesuitas franceses. Se dirigían a Beijing/Pekín, pero como el Emperador no había sido informado de ello, recibieron instrucciones, ya a mitad de camino, de regresar a Cantón. Desde su llegada antes de 1713, C se entregó a un intenso trabajo.

En carta de 1 noviembre 1722, Jean-Baptiste Charles *Jacques informa sobre el apostolado de C: «En esta iglesia [Cantón], C adoptó una forma de trabajar por la salvación de las almas, que da por resultado, a mi parecer, el mayor bien posible. C recoge y cuida a bebés abandonados por sus padres en las calles, a veces mordidos por los perros y otros animales ... El bautismo que les administra prontamente a estos niños moribundos hace de ellos otros tantos predestinados». Más aún, descubrió en un lugar apartado un hospital para leprosos (cristianos y no cristianos), que nadie cuidaba. C no dudó en ayudarles y prodigarles los consuelos de la religión. Contrajo una enfermedad entre ellos, que causó su muerte a los pocos días.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:324; 4:703-704. *Welt-Bott* 9:no. 222 pp. 6-7; 34:no. 668 p. 2.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 51. MEULENBROECK-HUYBRECHTS, H., «Jezuïeten-missionarissen in China, 1689-1727», *Spiegel Historiael* 15 (1980) 204-209. PFISTER 625-626. SOMMERVOGEL 2:933. VISSCHERS 126. *NBW* 2:116.

J. DEHERGNE (†)

CEA (ZEA), Juan Bautista de. Misionero, superior.

N. 18 marzo 1654, Guaza de Campos (Palencia), España; m. 4 junio 1719, Córdoba, Argentina.

E. 13 agosto 1671, Medina del Campo (Valladolid), España; o. 26 julio 1680, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1693, Tarija, Bolivia.

Entró en la CJ después de cursar las humanidades en Valladolid. Estudiaba teología en Salamanca cuando fue destinado (1680) a la provincia del Paraguay. A poco de ordenarse de sacerdote, zarpó en la expedición encabezada por los procuradores Cristóbal de Grijalva y Tomás *Donvidas, que llegó a Buenos Aires el 25 febrero 1681. Hasta 1686, fue sucesivamente ministro del colegio de Córdoba y vicerrector del de la Rioja.

Habiéndose hecho cargo la provincia del Paraguay de las misiones chiriguanas, que no podían ser atendidas por la del Perú, en cuyo territorio se encontraban, C fue uno de los seis jesuitas designados para fundar el colegio de Tarija, que sería centro de irradiación evangelizadora entre los chiriguanos y, más tarde (1686) entre los chiquitos. En 1692, sucedió a José de *Arce como superior de la misión, y después (1699-1701) de las misiones del Uruguay. De nuevo en Argentina, fue vicerrector del colegio de Córdoba. Nombrado rector del colegio de Corrientes, pidió volver a las misiones tarijeñas. Fue provincial de la provincia del Paraguay desde 1717 hasta su muerte.

Trabajó incansablemente en fundar pueblos, reconciliar tribus enemigas, y proteger los indios contra los ataques de los españoles de Santa Cruz (Bolivia) y de los esclavistas *bandeirantes de São Paulo (Brasil). Con el P. Arce, C fue de los primeros en intentar descubrir, infructuosamente, un camino más corto que comunicara las *reducciones de Chiquitos con las del Paraguay. Ese sueño de más de medio siglo lo hizo realidad el P. José *Sánchez Labrador en 1766, acortando así en 800 leguas un viaje de 1000 leguas por la ruta del Tucumán.

FUENTES: ARSI: *Paraq. IV* 418, *VII* 27, 34, *IX* 282, 306, 312.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart. edif. cur.* 9:203-219. CHARLEVOIX, *Paraguay* 4:283ss. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos* (Madrid, 1726). FURLONG, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el río Paraguay. Tentativa frustrada en 1703. "Breve relación inédita del P. José Francisco de Arce"», *AHSI* 7 (1938) 54-79. *Lett. édif.* 14:191-228. PASTELLS, *Paraguay* 1:128; 3:305; 4:447-4498. STORNI, *Catálogo* 313-314.

J. BAPTISTA

CEBALLOS, Francisco, véase ZEVALLOS.

CEBALLOS, Sancho, véase CEVALLOS.

CEJADOR FRAUCA, Julio. Filólogo, literato.

N. 6 enero 1864, Zaragoza, España; m. 1 enero 1927, Madrid, España.

E. 8 septiembre 1880, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1895, Oña (Burgos), España; jesuita hasta 25 julio 1899.

Huérfano desde muy joven, ingresó en la CJ con dieciséis años. Hechos los estudios normales, después de su magisterio fue enviado a Beirut (Líbano) para estudiar lenguas orientales, y cursó, además, un año de teología (1892-1893) que acabó (1893-1895) en Oña. Desde 1896 era profesor de lengua y literatura griega en Deusto (Bilbao). Por dificultades, parece, de obediencia, pidió y obtuvo la dimisión de la CJ (1899).

C se dedicó a la enseñanza del latín en centros estatales de provincias y, más tarde, en la Universidad Central de Madrid. Escribió también numerosas obras de filología e historia literaria. Estaba dotado de sorprendente capacidad para el aprendizaje de lenguas antiguas y modernas y de muy vastos conocimientos filológicos y literarios, así como de gran espíritu crítico, no exento de apriorismos.

Sus escritos antijesuíticos estaban marcados por fuertes cargas pasionales. En *Tierra y alma española* (s/a) al tratar de Guipúzcoa, define la CJ como «un rodillo inmenso de duro y pesado hierro... que pasó... triturando». Los informes que dio a su amigo y antiguo discípulo [en Carrión de los Condes, Palencia (1890-1891)], Ramón Pérez de Ayala (n. 1880), fueron utilizados por éste en su novela *A.M.D.G. La vida en un colegio de jesuitas* (1911). C es hiriente en la descripción que hace de una vocación perdida —la suya— en su obra *Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús* (1913). En cambio, en *Recuerdos de mi vida* (1927), como escrita al final de ella, muestra ya más equilibrio y comprensión, llegando a enorgullecerse de la formación recibida en la CJ y alabando la seriedad y «grandes deseos de servir a Dios de veras» que encontró en el noviciado de Loyola.

BIBLIOGRAFÍA: ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 420-426. Espasa *Ap* 2:1352. MARCO GARCÍA, A., «Primera aproximación a la figura de J. Cejador y Frauca», *Actas II Congr. intern. Hist. Lengua esp.* (Madrid, 1992) 2:723-729. PÉREZ GOYENA, A., «El historiador de la literatura castellana, J. Cejador», *RazFe* 78 (1927) 423-436. POLGÁR 3/1:477. REVUELTA 2. RIVAS, V., *La novela más popular de Pérez de Ayala* (Gijón, 1983). SAINZ RODRÍGUEZ, P., «J. Cejador Frauca», *Semblanzas* (Barcelona, 1988) 41-48.

J. ESCALERA

CENSURA DE LIBROS. En la CJ es el examen y juicio sobre sus publicaciones, que encargan los superiores a peritos en la materia antes de conceder la licencia para su edición.

Ignacio de Loyola en las *Constituciones*, al tratar de la doctrina, alude a los libros y dice que «no se podrán publicar sin aprobación y licencia del Prepósito General, el qual cometerá la examinación dellos a lo menos a tres de buena doctrina y claro juicio en aquella sciencia» (273); más adelante, tra-

tando de la ayuda a los prójimos, indica que «quien tuviendo talento para escribir libros útiles al bien común, los hiciese; no debe publicar scritto alguno sin que primero lo vea el Prepósito General y lo haga mirar y examinar, para que siendo cosa que se juzgue haya de edificar, se publique, y no de otra manera» (653).

En los primeros tiempos esta censura se hacía en Roma, pero pronto se permitió hacerla en las provincias. Aún se urgió (1599) el envío de los libros a Roma para su examen, pero obtuvieron (1604) los jesuitas de España y Portugal que se censurasen sus libros en la provincia, excepto los que tratasen de las cuestiones controvertidas sobre la gracia, o sobre jurisdición eclesiástica, o que expusiesen doctrina que dudosamente pudiese atribuirse a Sto. Tomás (ARSI, *OppNN* 115, 298).

El P. General Claudio Aquaviva instituyó en Roma un colegio de *revisores estables de los libros enviados a la censura. La Congregación General X (1652), decr. 11, mandó que siguiesen también las reglas de esos censores los que en las provincias se designen censores de libros «que tal vez no se envíen a Roma» (*Institutum S.I.* 2:374); el provincial enviaría ese dictamen al General y el libro no se podría imprimir hasta haberse corregido lo que éste indicase. La CG XI (1661), decr. 18, amplió la censura a los folletos y hojas volantes. Otras congregaciones generales se ocuparon también del tema.

Después de la *restauración de la CJ, los generales Juan Roothaan y Pedro Beckx promulgaron ordenaciones sobre censura de libros. La CG XXVII (1923) reordenó la materia en el apéndice tercero de la *Collectio decretorum* (*AR* 4 [1924] 128s). La CG XXXI (1966) encomendó al P. General Pedro Arrupe la revisión de estas normas y su experimentación (*AR* 14 [1961-1966] 994); éste promulgó una ordenación provisional en 1967 (*AR* 15 [1967-1972] 62-65), y su redacción definitiva (*AR* 16 [1973-1976] 751-755) en 1976. Tras la promulgación del *CIC* (1983), se ha publicado una nueva ordenación (*AR* 19 [1984-1987] 1016-1024).

Varios criterios se deben tener en cuenta para conceder censura favorable a una publicación: no sólo su congruencia con la doctrina sobre la fe y costumbres, como la propone el magisterio eclesiástico (considerando la debida libertad de investigación en escritos destinados a solos los peritos en la materia), y que no ofenda a personas o naciones, sino también que sea útil y supere un nivel medio. Solamente en los libros de materias teológicas y morales es necesario el juicio favorable del censor antes de que el superior dé la licencia; en los demás casos queda a juicio del superior. Además, se extienden estas normas a los textos leídos en los medios de comunicación social, a los casettes, videos, etc.

FUENTES. ARSI, FG *671-675*; OppNN *223-224*. «Instructio pro censoribus librorum per Provincias» [1601]; «De censoribus librorum» [1623] (Maguncia, Staatsbibliothek *14/241*). «De libris edendis» [1622], *Epistolae selectae* (Besanzón, 1877) 69-72. *Institutum* 3:574s. *NC* p. 466. *AR Index-2* 24, 65, 66; 17 (1979) 1001-1003; 19 (1987) 1016-1026. *Manual*, p. 266; p. 470.

BIBLIOGRAFÍA. BALDINI, U., «"Uniformitas et soliditas doctrinae". Le censure "librorum" e "opinionum"», *Legem impone subactis. Studi su Filosofia e Scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992) 75-119. HELLYER, M., «"Because the Authority of my Superiors Command": Censorship, Physics and the German Jesuits», *Early Science and Medicine* 1 (1996) 319-354. REICHMANN, M., «Ordenzensur und persönliche Verantwortlichkeit in der Gesellschaft Jesu», *StML* 87 (1914) 151-160.

E. OLIVARES

CENTROAMÉRICA (CA). La provincia jesuita de CA está integrada por las cinco regiones que en la época colonial formaban parte del Reino de Guatemala, y que constituyen hoy las repúblicas de *Guatemala, *El Salvador, *Honduras, *Nicaragua y *Costa Rica, además de la de *Panamá. La historia de la CJ en ellas puede dividirse en tres períodos. El primero, el colonial, cuando se estableció la CJ permanentemente en Guatemala (1614-1767) y por unos años en Nicaragua (1617-1625), y misionaba ocasionalmente en Honduras y El Salvador. En Panamá se había fundado un colegio en 1575, aunque sin estabilidad hasta 1652, y se mantenía una residencia, dependiente de la provincia del Ecuador y, luego, del Nuevo Reino de Granada. El segundo período comprende el siglo XIX, y dejó honda huella en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, y por poco tiempo en El Salvador; pero se expulsó violentamente a la CJ de las repúblicas de Guatemala (1871), El Salvador (1872), Nicaragua (1881) y Costa Rica (1884). Por fin, el tercer período abarca el siglo XX, en el que, tras un receso de treinta años desde la expulsión de Costa Rica, regresó paulatinamente a esas repúblicas y a Honduras, añadida más tarde Panamá, y se erigió en viceprovincia dependiente de la provincia de Castilla (12 diciembre 1936). Es comprensible, pues, que la historia de la provincia resulte un tanto irregular y compleja al no coincidir, como en otros casos, los límites de la organización jesuita con los de una sola nación. Además, la inestabilidad política de esas repúblicas impidió muchas veces un trabajo pastoral coordinado y, por lo mismo, afectó al gobierno interno de la CJ.

En la antigua CJ las fundaciones de CA dependían de la provincia de México, puesto que el reino de Guatemala formaba parte del virreinato de la Nueva España. En cambio, en el siglo XIX, llegaron los jesuitas a CA como resultado de las expulsiones de Colombia y Ecuador, misiones dependientes de la provincia de España primero, y posteriormente de Castilla. Por último, en su tercera época, en pleno siglo XX, la llegada de los jesuitas se debió a otra expulsión, esta vez de México, con motivo de la revolución de aquel país, hasta que los jesuitas mexicanos se retiraron de CA y ésta se integró de hecho a la provincia de Castilla como viceprovincia dependiente (1 enero 1937). Entonces, trabajaban ochenta y cuatro jesuitas en cuatro países (Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Panamá), manteniendo siete obras (dos colegios, cuatro residencias y un seminario diocesano).

Sólo dos viceprovinciales la gobernaron en esos veintidós años, hasta convertirse el 25 marzo 1958 en viceprovincia independiente. Un total de 225 jesuitas mantenían entonces once obras en cinco países (Guatemala, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y El Salvador). Por fin, el 5 agosto 1976, se la elevó al rango de provincia, y durante seis años la gobernó por primera vez un nativo de Guatemala. Tenía entonces la provincia 235 miembros, repartidos en veinte obras, incluidas las universidades de Guatemala y El Salvador.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*. CÁCERES, R., «Historia Missionis Guatimalensis». DÁVILA Y ARRILLAGA, *Continuación Historia*. DECORME, *Historia siglo XIX*. FRÍAS 2:658 [Guatemala]. GÓMEZ DÍEZ, F. J., «La Viceprovincia dependiente de Centroamérica de la CJ»; 2. «La labor de la CJ en Guatemala, 1938-1958», *MisCom* 54 (1996) 93-115, 407-429. MUÑOZ, *Colombia y Centro América*. PÉREZ, *Colombia y Centro América*. SÁENZ DE SANTA MARÍA, C., *Historia de la educación jesuita en Guatemala* (Madrid, 1978). REVUELTA 1:1195. ZELIS, *Catálogo*.

M. I. PÉREZ A.

CENTURIONE, Luigi, véase GENERALES, 17.

CEÑAL LORENTE, Ramón. Filósofo, profesor.

N. 3 septiembre 1907, Madrid, España; m. 4 mayo 1977, Madrid.

E. 1 mayo 1926, Aranjuez (Madrid); o. 30 julio 1935, probablemente Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1945, Madrid.

Nació en una familia de raigambre cristiana. Mediada su carrera de farmacia en Madrid, ingresó en la CJ. Tras sus estudios humanísticos (1927-1930), pasó a Granada para filosofía, pero los avatares políticos de esos años, con la disolución (1932) de la CJ en España y la guerra civil (1936-1939), le llevaron para el resto de sus estudios al extranjero: filosofía (1931-1932) en Marneffe (Bélgica) y teología (1932-1936) en Aalbeek (Holanda) y Avigliana (Italia). Hecha la tercera probación en La Guardia (Pontevedra), completó sus estudios (1937-1939) en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en filosofía.

Filósofo de corte muy personal y abierto, fue al mismo tiempo director espiritual, caracterizado por su finura intelectual, espiritual y humana. Enseñó en el filosofado de Chamartín (Madrid) desde 1939, en la Universidad de Murcia (1943-1944) y regresó a Madrid, en cuya casa de escritores estuvo hasta 1959, con dos interrupciones de docencia en Belo Horizonte, Brasil (1953-1954) y Valparaíso, Chile (1958-1959). Tomó parte en la fundación de la Sociedad Española de Filosofía, y fue primer secretario e inspirador en gran parte de la revista *Pensamiento* (1945), editada por los filosofados españoles de la CJ.

Durante sus últimos dieciocho años de vida (1959-1977), residió en la casa profesa de Madrid, dedicado a la investigación, publicación, contacto con intelectuales, así como a la pastoral. Especializado en la filosofía de los siglos XVII y XVIII —los más oscuros de la historiografía española—, descubrió a algunos jesuitas de la época (Sebastián *Izquierdo), se adentró también en el siglo XIX (Juan Donoso Cortés, Marcelino Menéndez Pelayo) y en el pensamiento de los filósofos contemporáneos (Karl Bühler y Martin Heidegger, sobre todo). Sus ambiciosos planes intelectuales quedaron a medias, al no conseguir una continuada labor de equipo. En un ambiente intelectualmente estrecho, logró una apertura significativa y tendió puentes de diálogo filosófico y pastoral a un buen grupo de intelectuales («Conversaciones de Gredos»), a los que ayudó a unir modernidad y fe.

OBRAS: *La teoría del lenguaje de Carlos Bühler* (Madrid, 1941). «Cartesianismo en España. Notas para su historia (1650-1750)», *Filosofía y Letras* (Oviedo, 1945) 95 p. «La filosofía de Martín Heidegger», *Rev Filos* 4 (1945) 347-364. «Introducción al estudio de la obra de Leibniz», *Pensamiento* 2 (1946) 433-454. «Existencialismo, moral y revolución en la obra de Jean-Paul Sartre», *Rev Filos* 7 (1948) 5-47. «Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher», *Rev Filos* 12 (1953) 101-147. «La filosofía española en la segunda mitad del s. XIX», *Rev Filos* 15 (1956) 403-444. «La philosophie et les sciences humaines à l'époque moderne» [en España], *Cuadernos historia mundial* 6 (1961) 857-878. «La filosofía española del s. XVII», *Rev Universidad Madrid* 11 (1962) 373-410. «Feijoo y la filosofía de su tiempo», *Pensamiento* 21 (1965) 251-272. «Juan B. Vico y J. Donoso Cortés», *Pensamiento* 24 (1968) 351-373. «La historia de la lógica en España y Portugal de 1500 a 1800», *Pensamiento* 28 (1972) 277-319. «La "Disputatio de combinatione" de S. Izquierdo en la historia de la aritmética combinatoria, desde Clavius a Bernoulli», S. Izquierdo, *Pharus Scientiarum, Disp. XXIX* (Madrid, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍNEZ GÓMEZ, L., «En recuerdo del P. R.C. Un apunte bio-bibliográfico» *Pensamiento* 33 (1977) 323-331.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

CEPARI, Virgilio. Hagiógrafo, escritor espiritual.

N. 28 junio 1564, Panicale (Perugia), Italia; m. 14 marzo 1630, Roma, Italia.

E. 2 mayo 1582, Roma; o. 1593, Roma; ú.v. 20 diciembre 1598, Florencia, Italia.

Entró en la CJ tras sus estudios literarios e inicios de los jurídicos. Por su poca salud, no pudo ir a las Indias y tuvo que retrasar la filosofía (1587-1590) tres años, durante los cuales enseñó en Recanati. Coincidió unos años en el *Colegio Romano con Luis *Gonzaga (llegado en mayo 1587), con quien tuvo estrecha amistad. Desde entonces, C comenzó a escribir en secreto la vida de éste y, más tarde, sería el principal promotor de su beatificación (1605). Durante su tercera probación (1595), empezó su excepcional carrera de predicador y se convirtió en uno de los más solicitados entre los jesuitas en Italia.

Siendo rector del colegio de Florencia (1598-1601), trató mucho con las religiosas del convento carmelita, donde vivía María Magdalena de Pazzi. Después, fue rector del colegio de Parma, primer rector del de Castiglione delle Stiviere y, por fin, del Colegio Romano (1620-1623). En su primer año en éste, Juan *Berchmans era miembro de su comunidad. Trasladado a la casa profesa, fue postulador de muchas causas jesuitas y escribió un *Directorium ca-*

nonizationis sanctorum, muy estimado por Prospero Lorenzo Lambertini (más tarde, Benedicto XIV).

Dirigió a Cinzia Gonzaga, una sobrina de Luis, en la fundación del Collegio delle Vergini de Gesù en Castiglione, que aún subsiste, y cuyas reglas C escribió. Su fama como escritor espiritual se basa más en sus biografías de Gonzaga y Berchmans que en su tratado sobre la presencia de Dios, dedicado al cardenal Roberto *Belarmino. Ambas biografías lo colocan entre los primeros en fundamentar la hagiografía en el estudio riguroso de las fuentes. Su originalidad está en el relieve dado a la intuición personal acerca de los biografiados. Su obra tuvo gran influjo en la evolución de los escritos hagiográficos del siglo XVII.

OBRAS: *Vita del Beato Luigi Gonzaga...* (Roma, 1606). *Essercizio della presenza di Dio* (Milán, 1621). *Ristretto della vita del Beato Padre Francesco Borgia* (Roma, 1624). *Vita di Giovanni Berchmans fiammingo...* (Roma, 1627).

FUENTES: ARSI: *Vitae 127* 1-21.

BIBLIOGRAFÍA: CORDARA 2:445-446. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 187. PETROCCHI, M., *Storia della spiritualità ignaziana* (Roma, 1978) 2:182-186. PIGNATELLI, A., «Il P. Virgilio Cepari, S.I. La formazione e la prima attività: 1582-1601», *AHSI* 51 (1982) 3-44. POLGÁR 3/1:477-478. SCADUTO, M., *Il mondo di Luigi Gonzaga* (Roma, 1968) 81-86. SOMMERVOGEL 2:957-965. *DHGE* 12:149-150. *DS* 2:418-419. *EC* 3:1307. *EI* 9:758. *EK* 3:6. *LTK* 2:994.

A. M. PIGNATELLI

CERDA, Juan Luis de la. Humanista, escritor.

N. 1558, Toledo, España; m. 6 mayo 1643, Madrid, España.

E. 18 octubre 1574, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1588; ú.v. 9 agosto 1598, Madrid.

De la casa ducal de Medinaceli, C hizo sus estudios de teología en Alcalá y la tercera probación, aún sin ser sacerdote, en Villarejo (1587). Fue profesor de humanidades, retórica y griego por cincuenta años en Murcia (1590-1593), Oropesa (1593-1596) y Madrid, en donde tuvo entre sus discípulos a Pedro *Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo y otros escritores famosos, y cultivó la amistad de literatos madrileños, como Lope de Vega, lo que le valió los ataques de los enemigos del poeta.

Como publicista se distinguió por la edición del salterio de Salomón y las obras de Tertuliano; pero mucha más difusión y renombre le alcanzaron las ediciones de la Gramática latina de Antonio Nebrija reformada, que una Real Cédula de 1598 impuso como texto obligatorio en la enseñanza y estuvo en uso hasta bien entrado el siglo XIX; el copioso beneficio económico se destinaba al Hospital General de Madrid, y más tarde a los de Indias.

Entre los humanistas europeos su nombre está asociado a los grandes comentaristas de Virgilio, tanto de las obras menores, como de la Eneida. Su abrumadora erudición, con frecuencia desmesurada, y su admiración sin límites por el poeta, superior en su juicio a todos los griegos y latinos, se combina con una visión personal, riqueza y amplitud de información, entusiasmo comunicativo y atención constante al alumno, con quien mantiene permanente diálogo en la mejor tradición humanista. Urbano VIII, como muestra de aprecio, encargó a su legado, el cardenal Barberini, enviado a Madrid, que no omitiese una visita al humanista. Su vida transcurrió piadosamente en el desempeño de sus obligaciones docentes.

OBRAS: *Libro de las Honras... a la Emperatriz Maria de Austria* (Madrid, 1603). *Aelii Ant Nebrissensis de Institutione Grammaticae libri quinque* (Madrid, 1621, 12 ed.). *Gramática latina* (Zaragoza, 1790). *P. Virgilii M. Bucolica et Georgica* (Madrid, 1608). *P. Virgilii M. libri Aeneidos*, 2 t. (Lyón, 1612-1617). *Q. Sept. Flor. Tertulliani Opera*, 2 t. (París, 1624-1630). *Adversaria sacra Opus Varium* (Lyón, 1626). *De excellentia coelestium Spirituum* (París, 1631). *Calepini Supplementum ex glossis Isidori* (Lyón, 1656). «D. Aldhelmi...episcopi de Laudibus Virginitatis (1628)» (París, Biblioth. Ste. Geneviève ms 244). «Elogia Sacerdotum Evangelii (1633)», (ARSI, *Opp NN* 264).

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia*, 2:457-461. CARO, M. A., en *Estudios de crítica literaria y gramatical* (Bogotá, 1955) 2:270-279. *DHGE* 12:161. *Enciclopedia Virgiliana* 1 (1984) 740. GARCÍA OLMEDO, F., *Nebrija, debelador de la barbarie* (Madrid, 1942). GIL FERNÁNDEZ, L., *Panorama social del humanismo español* (Madrid, 1981). MAZZOCCHI, G., «Los comentarios virgilianos del P. J. L. de la C.», *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro* (Salamanca, 1993) 2:663-675. MOYA, F., «La sonrisa del "puer" en Virgilio (E. 4,62). Apostillas a la interpretación de J. L. de la C.», *Helmantica* 44 (1993) 235-250. POLGÁR 3/2:343. SIMÓN DÍAZ, J., «Para la biografía del Padre...», *RazFe* 130 (1944) 424-434. ÍD., 7:792-794. STEVENS, J., «Un humaniste espagnol: le Père..., commentateur de Virgile», *Les Études classiques* 13 (1945) 210-221. URIARTE 405, 1531, 1712, 3704, 5309.

J. ESCALERA

CERDÀ, Tomás. Matemático, filósofo.

N. 22 diciembre 1715, Tarragona, España; m. 18 marzo 1791, Forlì, Italia.

E. 3 abril 1732, Tarragona; o. 1740, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1749, Zaragoza, España.

Terminado el repaso de humanidades en Tarragona (1733-1734) y sus estudios de filosofía en Gandía (1734-1737) y de teología en Valencia (1737-1741), enseñó, primero, las humanidades en Lérida (1741-1742) y, luego, retórica en Manresa (1742-1743) y en Lérida (1743-1746). Tras la tercera probación en Tarragona (1746-1747), explicó, durante un trienio, filosofía a los jóvenes jesuitas en la residencia del Padre Eterno, en Zaragoza (1747-1750) y en la Universidad de Cervera (1750-1753). Aquí publicó (1753) su primera obra, las *Iesuitae philosophiae theses, contentionem et experimentalem philosophandi methodum spectantes*, combinación de filosofía escolástica y de ciencia nueva, característica de la filosofía ecléctica propia de la CJ en Europa durante el siglo XVIII. C conoce y cita los *Acta eruditorum* de Leipzig (Alemania), sabe de la ecuación de la parábola de *Descartes, sin atreverse a citar por su nombre al autor de esa geometría algebraica, pero todavía desconoce los cálculos diferencial e integral, aunque cita a Isaac *Newton para otras cuestiones.

La actualización científica la alcanzó C en Marsella durante los años 1753-1756, en que fue discípulo del P. Esprit de *Pézenas en el colegio jesuita de la ciudad, que carecía de Universidad propia y, que por ello hacía sus veces. En Marsella estudió las obras de Newton y de otros científicos ingleses, con lo que, cuando enseñó matemáticas en Barcelona, en el colegio de nobles de Cordelles (1756-1757) y luego, a la par, en el de Belén (1757-1765), conocía y enseñaba ya aquellos dos nuevos cálculos, siendo uno de los primeros que los dio a conocer en España. No los incluyó, pero aludió a ellos, en su manual *Liciones de mathemáticas, o elementos generales de aritmética y álgebra*, tres veces impreso en Barcelona (1758, 1760, 1816). En todas estas ediciones el autor se apellidaba «profesor real de mathemáticas... en el colegio de nobles de Santiago de Cordelles». A esos años de Barcelona pertenece también su *Lección de artillería*, texto escolar para la Escuela de Artillería de aquella ciudad, tan importante, como las demás academias militares fundadas en España durante el siglo XVIII, en la historia de las matemáticas en ese reino. Cuando se fundó (1770) en Barcelona, en el mismo edificio de Cordelles, la Real Academia de ciencias y artes, muchos de sus primeros miembros habían sido allí mismo alumnos suyos. Trasladado al *Colegio Imperial de Madrid en 1765, enseñó matemáticas y fue cosmógrafo mayor del Consejo de Indias hasta la *expulsión de 1767. El año anterior su nombre fue alegado, aunque sin sombra de complicidad, en varios procesos referentes al motín de Esquilache.

En el último período de Barcelona y en los dos años de Madrid, dejó manuscritas, y se perdieron o dispersaron, ocho obras preparadas ya para la imprenta. Por testimonio de Lorenzo *Hervás, su discípulo en el Colegio Imperial, se sabe que versaban sobre las secciones cónicas, los cálculos diferencial e integral en dos tomos, un compendio de lo mismo como «Tratado de las fluxiones», geometría sublime, aplicación del álgebra a la geometría, dos tratados de mecánica y de óptica especulativa y práctica. Algunos de estos mss. como la «Mecánica» y el «Tratado de las fluxiones», más el «Tratado de prespectiva de la esphera» (2 tomos), se conservan en la Real Academia de la Historia; de esta última obra hay una copia coeva en la biblioteca Ernest Guille de Barcelona.

En 1767, al momento de la *expulsión, pidió al Rey que se le conservasen el sueldo y los honores de cosmógrafo de Indias, gracia que no alcanzó, naturalmente. Estos contratiempos, sumados a su complexión melancólica desde 1758, pudo ser una causa de que, exiliado en Forlí con los jesuitas de la provincia de Toledo, no continuara C sus estudios en Italia o, al menos, no diera a la imprenta ninguna nueva obra en sus veinticuatro años de exilio siempre en Forlí; los dos últimos, casi por entero en el convento de los dominicos, que admiraban sus virtudes sacerdotales. Allí murió y fue sepultado en su iglesia.

FUENTES: ARSI *Hisp 30; Arag 34; Tolet 18, 36; Lugd 27*. Arch Reino Valencia, J leg *127*.

OBRAS: *Tratado de astronomía* (1760). Ed. Ll. Gassot (Barcelona, 1999). «Elementos de mecánica» (Biblioteca RAH 9/*2788*). «Tratado de geometría analítica» (ibidem 9/*2793*).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:373. CASANOVAS, I., *Josep Finestres, Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 129-133. CUESTA DUTARI, N., *Historia de la invención del análisis infinitesimal y de su introducción en España* (Salamanca, 1976-1983) 240-254. ÍD., *El maestro Justo García* (Salamanca, 1974) 1:90-94. *DHCME* 1:206s. EGUÍA, C., *Los jesuitas y el motín de Esquilache* (Madrid, 1947) 238-250. IGLÉSIES I FORT, J., «La R. Acadèmia de ciències exactes i arts en el segle XVIII», *Memorias R. Academia de ciencias y artes de Barcelona* 36 (1964). MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Ciencias y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón», *MisCom* 40 (1982) «304-308». URIARTE-LECINA 2:213-215.

M. BATLLORI

CERECEDA, Juan Alonso de. Superior, predicador.

N. 23 junio 1632, Sucre (Chuquisaca), Bolivia; m. c. 1692, Lima, Perú.

E. 1 julio 1647, Lima; o. c. 1657, Lima; ú.v. 2 febrero 1668, Cusco, Perú.

Estudió un año en el Colegio S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios jesuitas, fue profesor de filosofía y teología en Lima (1659-1666; 1671-1676) y en el Cusco (1681-1685), rector de los colegios San Bernardo del Cusco (1667-1670), San Martín de Lima (1681-1685), del de Potosí (1685-1686), Arequipa (1686-1688) y una vez más del Cusco (1688-1691). Escribió la biografía de Nicolás de Ayllón, conocido como Nicolás de Dios, zapatero indio, muerto en fama de santidad en 1677, que fundó una casa de desamparadas en Lima, convertida más tarde en monasterio de capuchinas. C fue considerado uno de los mejores predicadores de su tiempo. Sólo se conserva una oración fúnebre en honor de Sor Ana de los Ángeles Monteagudo, de estilo sobrio, sin la grandilocuencia propia de la época.

OBRAS: *Oración panegírica y fúnebre en las honras de la Venerable Sierva de Dios, Sor Ana de los Ángeles Monteagudo* (Lima, 1686). *Vida del Venerable indio Nicolás de Dios Ayllón, fundador del monasterio de monjas capuchinas de Lima* (Lima, ca. 1677).

FUENTES: ARSI: *Peru 6* 25r, *11* 30.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:993. Torres Saldamando, *Perú* 297. VARGAS UGARTE 1:323; 2:174, 293-294.

J. BAPTISTA

CERECEDA RAMÍREZ, Feliciano. Historiador.

N. 9 octubre 1901, Oña (Burgos), España; m. 31 marzo 1950, Salamanca, España.

E. 7 septiembre 1918, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1931, Oña; ú.v. 2 febrero 1934, Roma, Italia.

Terminados los estudios humanísticos en Carrión de los Condes, hizo dos años de filosofía (1922-1924) en Sarriá (Barcelona) y el tercero, en Granada. Su salud precaria le llevó a un año de reposo en

Carrión y otro en el colegio jesuita de Pasto (Colombia). Profesor de literatura (1927-1928) en el colegio de Santafé de Bogotá (Colombia), volvió a España para la teología (1928-1932), uno en Granada, dos en Oña y el cuarto, en el exilio de Marneffe (Bélgica). Hecha la tercera probación (1932-1933) en Caldas de Canavezes (Portugal), estudió historia de la Iglesia (1933-1936) en la Universidad *Gregoriana de Roma.

Enseñó historia y religión (1937-1940) en Valladolid, y en el colegio de Vigo (Pontevedra) y sus filiales de Mondariz y La Guardia (1940-1949). Desde 1943 alternó su docencia en Vigo con largas temporadas en la casa de escritores de Madrid, hasta su destino definitivo en 1949. Su época de Madrid fue la más fecunda como escritor. Durante su formación había publicado (1932) *La Vida y Doctrina de Jesucristo Nuestro Señor*, traducción de la obra de Jules *Lebreton. En su época final de Madrid, escribió numerosos artículos históricos, polarizados, sobre todo, en torno al siglo XVI. Su obra más completa es, sin duda, *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, que tuvo una excelente acogida de parte de la crítica. En su honor le dedicó una plaza su pueblo natal.

OBRAS: *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo* 2 v. (Madrid, 1945-1946). *Historia del Imperio Español y de la Hispanidad* (Madrid, 1946). *Semblanza espiritual de Isabel la Católica* (Madrid, 1946). «La concesión de la Cruzada el año 1567», *MisCom* (1946) 5:110-147. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: IPARRAGUIRRE, I., «Diego Laínez visto a través de su primer especialista, Feliciano Cereceda», *Hechos y Dichos* 20 (1946) 271-279. *Noticias Prov León* (abril 1950) 50-52.

R. M.ª DE HORNEDO (†)

CERQUEIRA, Luís. Profesor, escritor, obispo.

N. 1551, Alvito (Alentejo), Portugal; m. 16 febrero 1614, Nagasaki, Japón.

E. 14 julio 1566, Évora, Portugal; o. c. 1575, Évora; ú.v. 25 enero 1587, Évora; o.ep. noviembre 1593, Évora.

Mientras estudiaba humanidades en la universidad eborense, ingresó en la CJ. Doctorado en teología en 1575, trabajó en el secretariado de la CJ en Roma hasta 1577. Vuelto a Portugal, enseñó filosofía y teología en Évora y Coimbra, y fue socio (1586-1589) del provincial de Portugal, mientras seguía enseñando filosofía, al menos durante 1587. En 1589, volvió a su cátedra de teología en Évora y, en enero 1592, se le informó que Felipe I de Portugal (*II de España), usando su privilegio de presentación, le había elegido obispo auxiliar de Funai (Japón) con derecho a sucesión. Al retrasarse las bulas pontificias, C estuvo ese año como socio del provincial Pedro da *Fonseca. La orden (28 diciembre 1592) del general Claudio Aquaviva para que aceptara el episcopado, se adelantó a las bulas de Clemente VIII, que, aunque datadas el 29 enero 1593, no habían llegado aún a Lisboa el 4 abril, día de la partida de las naves para la India.

El 30 marzo 1594, ya obispo titular de Tiberíades, C zarpó de Lisboa, acompañado de Valentim *Carvalho y otros dos jesuitas. En Goa asistió a la Congregación Provincial de India convocada por el *visitador Alessandro *Valignano el 21 abril 1595. El 7 agosto llegó a *Macao y se puso a disposición de su superior, Pedro *Martins, obispo de Funai, que estuvo unos meses en Japón en 1596. C supo de las grandes dificultades de la cristiandad japonesa, confirmadas por Martins, a su vuelta en la primavera 1597, con la noticia de los 26 mártires de Nagasaki. Al morir Martins cerca de Malaca (febrero 1598), C le sucedió en la sede de Funai, aunque siempre se firmó «obispo de Japón». Antes de llegar al puerto, C transbordó a una barca para entrar de incógnito en Nagasaki el 5 agosto 1598.

El 4 septiembre dató las actas de una consulta contra la trata de esclavos japoneses y coreanos. Dos semanas después convocó otra consulta sobre la licitud de la entrada de religiosos no jesuitas en Japón. En noviembre celebró el primer Sínodo Diocesano y, el 23 de ese mes, presidió el «Auto que se fez sobre certa cousa milagrosa», en el que se condenó como falso un pretendido milagro propagado por los franciscanos. En marzo 1599, las circunstancias sociopolíticas aconsejaron el traslado de C a Kawachinoura (sur de Amakusa) con Valignano, quince jesuitas y treinta seminaristas. En agosto C se mudó a Shiki, en la misma isla, mejor comunicada con las cristiandades de la zona. En 1600, apenas decidida la suerte política del país en la batalla de Sekigahara (Gifu), volvió a Nagasaki, donde fijó su residencia y dedicó gran parte de su tiempo a visitar las cristiandades de Amakusa, Arima, Ōmura y sus cercanías. En 1601, inauguró el seminario diocesano con ocho seminaristas (dos portugueses y seis japoneses), cedidos por Valignano entre los mejores candidatos a la CJ. El 22 septiembre ordenó de sacerdotes a los primeros japoneses, los jesuitas *Niabara Luis y *Kimura Sebastián y, tres años después (1604), otros seis jesuitas y el primer diocesano, Miguel Antonio. En 1606 y 1613, ordenó dos ternas de diocesanos, los últimos antes de su muerte.

En 1606, asesorado por Ogasawara Ichian, gobernador no cristiano de Nagasaki, C decidió presentarse como prelado católico ante Tokugawa Ieyasu, el shōgun recién retirado (*ōgosho*), la principal figura política de Japón. La visita se tuvo en el castillo de Fushimi, pero C no logró que se anulase oficialmente el decreto anticristiano de Hideyoshi (1587), aunque se llegó a un *status quo* de libertad que duró en la corte hasta 1612 y en el resto del país hasta 1614. C visitó a los católicos de varias ciudades, entre ellas Ōsaka, Toba, Fushimi y Miyako (actual Kyōto), bien atendido por su gobernador, Itakura Katsushige. A su vuelta a Nagasaki, trabó amistad con el futuro perseguidor Hosokawa Tadaoki, daimyō de Kokura. En 1607, C visitó las comunidades del archipiélago de Gotō, construyó su residencia junto al colegio de Nagasaki y pidió a la Santa Sede cambiar la titularidad de la diócesis de Funai a Nagasaki. C sobrevivió sólo tres semanas a la publicación del decreto anti-

cristiano de Ieyasu, firmado por su hijo el shōgun Hidetada el 27 enero 1614.

Fue el quinto obispo de Japón y el único que pudo residir en su diócesis. Se enfrentó a las dificultades económicas propias de una diócesis sin rentas, aunque algo pudo ofrecer a sus sacerdotes, gracias a la generosidad de los portugueses. Su entrega pastoral se evidencia en la publicación del calendario litúrgico para Nagasaki, mientras dejaba su aplicación en otras zonas a la prudencia de los misioneros. Instituyó la fiesta de Santa María de la Protección (*Onmamori no Santa Maria*), título que los budistas daban a la divinidad Kannon, en la fiesta principal japonesa del primero de año. Publicó el compendio de la penitencia (*Contrição no Ryaku*, 1603) con caracteres latinos y el *Manuale ad sacramenta*, con un apéndice en japonés. Varias de sus relaciones sobre los mártires se publicaron en Europa, pero la mayoría de sus escritos, cartas e incluso una treintena de sus lecciones, conservadas en la Biblioteca Pública de Évora, están aún inéditas. Fue estimado de todos como un pastor ideal, por su ciencia y su carácter suave, comprensivo, leal y decidido.

OBRAS: *Manuale ad sacramenta Ecclesiae ministranda* (Nagasaki, 1605).

FUENTES: ARSI: *Lus. 39, 43 II, 44 I, 67, 69, 71, 72; Goa 14; JapSin 13 I-II, 14 I-II, 15 I-II, 20 I-III, 21 I-III, 29 I, 31, 56.* BM: *Add. Mss. 9860.* BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-59, 49-V-5.* BRAH: *Jes. Leg. 21, 22;* «*Cortes 565-567.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 52. Franco, *Imagem Évora* 461-463, 871. Guerreiro, *Relação* 3:398 (Cerqueira), 411 (Japão). Guzman, L. de, *Historia de las misiones* (Bilbao, 1891) 625-627. Kataoka Rumiko, I., *A vida e a acção pastoral de D. Luís Cerqueira S.I., bispo do Japão* (Macao, 1997). López Gay, J., *El Catecumenado en la misión del Japón del s. XVI* (Roma, 1966) 246. Íd., *La Liturgia en la misión del Japón del siglo XVI* (Roma, 1970) 521. *MonJap* 1:1151-1152. Obara, *Kirishitan Bunko* 382-383. Polgár 3/1:478. Rodrigues 2/2:229, 476-478. Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 114-122. Schütte 897-898. Santos, *Obispados* 2:76-78. Schütte, J. F., «Documentos sobre el Japón conservados en la Colección «Cortes» de la Real Academia de la Historia, Madrid», *Boletín de la R. Academia de la Historia* 147 (1960) 154 . Íd., *El «Archivo del Japón»* (Madrid, 1964) 446. Sommervogel 2:1000-1002. Streit 5:986, 1020; 30:82. *Varones ilustres* [2]1:335-337. *Verbo* 5:33-35. *DHGE* 12:178-179. *EC* 3:1324-1325. *NCE* 3:407.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CERRO CÓRCOLES, Francisco. Misionero, profesor.

N. 21 agosto 1857, Alcaraz (Albacete), España; m. 10 septiembre 1945, Sucre, Bolivia.

E. 30 diciembre 1881, Murcia, España; o. 27 julio 1891, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1893, La Paz, Bolivia.

Cursados cuatro años de teología en el seminario diocesano de Albacete, hizo el noviciado y dos años de humanidades en Murcia (1881-1885) y repasó dos de filosofía en Oña (1885-1887). Después de un año en el colegio San Luis del Puerto de Santa María (Cádiz), repasó la teología en Oña (1889-1891), e hizo la tercera probación en Manresa (1891-1892) y otro año de docencia en el Puerto de Santa María.

Destinado a Bolivia, enseñó matemáticas, física, química e historia natural (1893-1912) en el colegio San Calixto de La Paz, además de matemáticas (1909-1912) en el Colegio Militar. En 1913 fue enviado al recién fundado colegio Sagrado Corazón de Sucre, donde enseñó física y matemáticas, instaló un gabinete de física y fundó el observatorio. Durante treinta y dos años fue profesor de física y matemáticas en la Escuela Normal de Maestros. Por su labor docente fue nombrado «Hijo predilecto» de Chuquisaca (1931), y recibió varias condecoraciones bolivianas y españolas, entre ellas el *Cóndor de los Andes* (1925) y la *Gran Cruz de Isabel la Católica* (1940).

OBRAS: *Elementos de matemáticas puras y aplicadas* 4 v. (La Paz, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: «El Padre Francisco Cerro», *Noticias de la Compañía de Jesús* 26 (1 diciembre 1945) 1-2. «El Padre Francisco Cerro Córcoles», *Noticias de la Provincia Argentina* 15 (julio-septiembre 1945) 12-18.

J. Baptista

CERTEAU, Michel-Jean-Emmanuel de la BARGE. Teólogo, filósofo, historiador.

N. 17 mayo 1925, Chambéry (Savoie), Francia; m. 9 enero 1986, París, Francia.

E. 5 noviembre 1950, Laval (Mayenne), Francia; o. 31 julio 1956, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1963, París.

Estudió filosofía y teología en los seminarios de Issy-les-Moulinaux (1944-1945 y 1946-1947) y de Lyón (1947-1950) antes de entrar en la CJ. Licenciado ya en teología, su formación jesuita fue más breve: un año de *juniorado (1952-1953) en Laval, uno de filosofía (1953-1954) en Chantilly, docencia de filosofía un año (1954-1955) en Vannes y repaso de teología un año (1955-1956) en Lyón. Después, se le destinó a la casa de escritores de París, a la revista *Christus*.

Su tesis doctoral (1960) versó sobre el *Memorial* de Pedro *Fabro. Luego estudió a Jean-Joseph *Surin, un autor que le llevó a dedicarse al psicoanálisis. Hecha su tercera probación en St. Martin-d'Ablois, residió en París y Chantilly, enriqueciendo sus conocimientos de historia y teología con un interés especial por la experiencia religiosa. El resultado fue una brillante diversidad cultural, que le mereció ser invitado a dar ciclos de conferencias, más o menos largos, en la Universidad de París (VII y VIII), el Institut Catholique y la École des Hautes Études de París; en otros centros de Bélgica, España, México y Canadá; y en especial, en la Universidad de California en San Diego (EE.UU.), donde fue profesor desde 1978 a 1984. Estas actividades le exigían una vida de desplazamientos, que en algún modo reflejaban su itinerario intelectual, sumamente móvil.

Mientras se mantenía fiel a sus compromisos con la Iglesia y la CJ, buscó siempre ulteriores face-

tas de verdad en lo nuevo y moderno. Esta pasión le granjeó el aprecio de muchos, dentro y fuera de su fe y comunidad religiosa. Su estudio de los místicos le llevó a la convicción de que nada que él pudiera captar plenamente podía ser Dios, que es el infinitamente Otro; de aquí, que C nunca quedara satisfecho con lo que conocía.

Un accidente automobilístico en agosto 1967 le privó de la visión de su ojo derecho, aunque no lo apartó de su trabajo de profesor y escritor. Una enfermedad a mediados de 1985, con un diagnóstico pesimista, redujeron su actividad sin anularla. En su serena preparación para la muerte, reconocía que sacaba provecho de los antiguos manuales clásicos sobre «el arte de morir».

Sus obras continúan siendo estudiadas y traducidas. Así, *L'Écriture de l'histoire* la publicó en inglés la Universidad de Columbia (1988). Este mismo año, la revista *Recherches de Science Religieuse*, en la que, pese a sus viajes, C colaboró desde 1966 a 1986, publicó dos números conmemorativos sobre él.

OBRAS: *La prise de parole. Pour une nouvelle culture* (París, 1968). *La possession de Loudon* (París, 1970). *L'absent de l'histoire* (París, 1973). *L'Écriture de l'histoire* (París, 1975). *La Fable mystique, XVI^e-XVII^e siècle* (París, 1982). *Histoire et psychanalyse entre science et fiction* (París, 1987). *La faiblesse de croire* (París, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: AHEARNE, J., *M. de Certeau. Interpretation and its oder* (Cambridge, 1995). GELDOF, K., *Analytiques du sens. Essais sur la sociologie de la culture* (Lovaina, 1996) 125-164. DUCLOS 69. GIARD, L., «Bibliographie complète de Michel de Certeau», *RScR* 76 (1988) 405-457. *Histoire, mystique et politique. M. de Certeau* (Grenoble, 1991). «M. de Certeau historien», *Le Débat* 48 (1988) 85-121. MAIGRET, E., «Les trois héritages de M. de Certeau. Un projet éclaté d'analyse de la modernité», *Annales HHS* 55 (2000) 511-549. MANTUANO, L., «Pensare l'assenza. Storia, mistica e politica in M. de Certeau», *Asprenas* 45 (1998) 345-372. MENDIOLA, A., «La invasión de lo pensable. M. de Certeau y su historia religiosa del siglo XVII», *Historia y grafía* 7 (1996) 31-57. PETITDEMANGE, G., «Michel de Certeau et le langage des mystiques», *Études* 365 (1986) 379-383. *Le voyage mystique. Michel de Certeau* (París, 1988).

P-J. LABARRIÈRE / L. GIARD

CERUTTI, Giuseppe Antonio (Jean-Antoine). Escritor.

N. 13 junio 1738, Turín, Italia; m. 3 febrero 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1753, Avignon (Vaucluse), Francia; jesuita hasta 1767, París.

Después de estudiar en el colegio de Turín (reino de Cerdeña), entró en la CJ en el feudo papal de Avignon. Cuando enseñaba retórica en el Colegio de la Trinité de Lyón, Joseph de *Menoux solicitó los servicios de este escolar tan prometedor, para que escribiese bajo su tutela en Nancy. Allí, C compuso (1762) una apología del *Instituto de la CJ, que, revisada rápidamente (su «segunda» edición era prácticamente la «primera») se publicó (1763) en Soleura (Suiza) anónimamente, aunque se sabía el nombre de su autor. La obra pronto atrajo el interés de amigos y enemigos de la CJ. C, distinguido y elocuente, se convirtió en una celebridad.

El Delfín de Francia le invitó a ser el tutor de sus hijos. C llegó a París cuando el *Parlement*, después de haber disuelto la CJ en su jurisdicción, estaba imponiendo a los jesuitas un juramento ofensivo contra las Constituciones, que la mayoría de ellos se negó a prestar. En 1764, C fue uno de los doce escolares que se ofrecieron a prestar el juramento. Pese a este sorprendente cambio de postura, no se ganó la confianza de los enemigos de la CJ. Y pronto perdió la ayuda de su protector, ya que el Delfín murió en 1765. Todavía al final de 1766 la provincia de Lyón consideraba a C como escolar que vivía privadamente en la diáspora de Francia; por tanto, su salida de la CJ no se formalizó hasta 1767. C frecuentó el trato de los *philosophes* y se apartó del cristianismo. Exilado de Francia por una *lettre de cachet* de Luis XV, se retiró a Holanda y al Franco-Condado. Hacia 1770 visitó París y se estableció en Nancy.

Tras haber ayudado a preparar la reunión de los Estados Generales (1789) y defendido los derechos del Tercer Estado, fue secretario del marqués Honoré de Mirabeau (†1791), presidente de la Asamblea Nacional, y probablemente el autor de varios de sus discursos. Influyó en política y periodismo político (*La Feuille Villageoise)* y fue elegido miembro de la asamblea legislativa en septiembre 1791. Apenas había comenzado a ejercer su cargo con su acostumbrado entusiasmo cuando cayó enfermo y murió a los cuatro meses, sin reconciliarse con la Iglesia.

OBRAS: *Apologie générale de l'Institut et de la doctrine des Jésuites* ([1762]).

FUENTES: ARSI: *Polemica 4* «Apologia dell'Istituto dei Gesuiti tradotta dal Francese 1765».

BIBLIOGRAFÍA: BATTAGLINI, M., «Giuseppe Antonio Cerutti precursore di Siéyès», *Rassegna Storica del Risorgimento* 76 (1989) 139-178. DELATTRE 2:559; 3:766. PLONGERON, B., *Les réguliers de Paris devant le serment constitutionel* (París, 1964) 299s. SOMMERVOGEL 2:1003-1006. *DBI* 24:70-76. *DBF* 8:69-70. *NBG* 9:417-418.

C. E. O'NEILL

CERUTTI, Pietro. Misionero, superior.

N. 27 septiembre 1909, Maggiate Inferiore (Novara), Italia; m. 25 diciembre 1984, Bangkok, Tailandia.

E. 20 septiembre 1924, Gozzano (Novara), Italia; o. 4 junio 1938, Zikawei/Xujiahui (Jiangsu), China; ú.v. 2 febrero 1942, Bengbu (Anhui), China.

Era el primero de ocho hermanos. Entrado en la CJ, después de cursar filosofía en Chieri, partió para China, adonde llegó el 18 enero 1932. Tras un año de estudio intensivo del chino en Xianxian y tres de magisterio, estudió teología en la facultad de Zikawei. Durante su teología, los japoneses invadieron (1937) Shanghai. En 1939 fue de párroco a la misión italiana de Bengbu. Acabada la tercera probación en Wuhu (1940-1941) y, después de dos años en un colegio, fue nombrado decano (23 julio 1943) de la región norte de la misión. La actitud de los ocupantes

japoneses cambió y, tras una suave reclusión, fue liberado y pudo dedicarse al apostolado. Pero esto no era fácil, ya que los japoneses ocupaban las ciudades, y las guerrillas comunistas dominaban en los pueblos. Fue nombrado (2 julio 1945) superior de la misión de Bengbu y vicario general del obispo. El 14 agosto 1945 llegó la grata noticia de la paz, pero por desgracia, una semana más tarde aparecieron los comunistas, y la labor misional se vio paralizada por la guerra entre ellos y los nacionalistas. Bengbu cayó en poder de los comunistas el 20 enero 1949. El 17 diciembre 1950, los comunistas lanzaron una campaña contra C y su compañero, el P. Luigi Minella; el 13 enero 1951 fueron escoltados a Tianjin y expulsados de China en un barco que se dirigía a Hongkong.

Los superiores le enviaron al enclave portugués de Macao, donde fue ministro y, en julio 1953, superior de una comunidad multinacional de jesuitas expulsados de China, que preparaban un diccionario chino. Después se ocupó de los jóvenes candidatos para la CJ, hasta que fue mandado para iniciar otra misión. Al oir Mons. Chorin, obispo de Bangkok, la noticia de la expulsión de los jesuitas de China, pidió que algunos fuesen a trabajar en Bangkok con los universitarios. C llegó a Bangkok con dos compañeros (7 noviembre 1954), y fue el fundador de la nueva misión de Tailandia (la antigua misión terminó con la muerte del último jesuita en mayo de 1776). C se ganó pronto los corazones de todos, por su humildad y sencillez.

El primer año lo dedicó al estudio del tailandés, y buscó una vivienda. En los treinta años que vivió en Bangkok, fue de todo: capellán y profesor de religión en el colegio de las ursulinas, y de historia de la Iglesia en el seminario, superior, ministro, procurador, capellán de hospital y bibliotecario. Sus últimos años de vida los pasó en Xavier Hall, instruyendo a catecúmenos y cuidando de los fieles, tanto en chino como en tailandés.

Tímido por naturaleza, poseía gran sabiduría práctica y juicio equilibrado. Humilde y abierto a las iniciativas de sus súbditos, les permitía mucha libertad dentro de los objetivos de la misión. De constitución robusta, hacia el final comenzó a sentirse cansado; con todo, su muerte llegó inesperadamente el día de Navidad. La multitud que acudió a su funeral mostraba la estima que sentían por él.

BIBLIOGRAFÍA: GHIGNONE, R., en *China Province News* (1985) 23-27.

P. O'BRIEN

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Escritor.
N. 29 septiembre? [bautismo 9 octubre] 1547, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 23 abril 1616, Madrid.

Su relación con la CJ se ha deducido del elogio de la actividad educativa, que hace en «El coloquio de los perros», una de las *Novelas Ejemplares* (Madrid, 1613). Es la única mención explícita que se encuentra en sus obras, pero muy concreta y de sabor muy ignaciano: «Recibí gusto de ver el amor, la solicitud y la industria con que aquellos benditos Padres... enseñaban a aquellos niños... Consideraba como les reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura». En ella han visto algunos biógrafos y editores el compendio del recuerdo personal de su asistencia al «estudio de la CJ» (así lo llama por dos veces, sin emplear el apelativo más popular de «teatinos»; y conviene notar que en las primeras ediciones, incluso las extranjeras, se imprime «IESVS»). Aunque lo sitúa en Sevilla, en donde residió de 1563 a 1565, hay motivos para creer que habría sido ya alumno en Córdoba (1554-1557). Este probable dato biográfico debe separarse del juicio negativo que, según algunos críticos, se habría formado C sobre la nueva orden religiosa y su actividad en el campo educativo; y que expresaría por antífrasis bajo las extraordinarias alabanzas que pone en boca de los perros dialogantes.

Para la biografía cervantina puede darse como lo más probable —si no como única explicación verosímil— la residencia de toda la familia (no sólo del padre) en Córdoba desde 1553; y una cierta relación con los jesuitas, puesto que «el licenciado C», abuelo del escritor, y natural y vecino de la ciudad, actúa como testigo en el acta fundacional del colegio (enero 1554). Es inconsistente el prejuicio de los que suponen que, estando abiertos los colegios de la CJ preferentemente —cuando no exclusivamente— a las familias nobles y acomodadas, no habría encontrado puesto en ellos el hijo de un arruinado e insolvente; por el contrario, la *educación que ofrecían los jesuitas era gratuita e igualitaria, como lo atestiguan las *Constituciones* ignacianas, numerosos documentos editados en los *MonPaed* y la práctica comprobada de los colegios (en los de Monterrey y Monforte, por ejemplo, los hijos o nietos de los respectivos fundadores, condes de Monterrey y de Lemos, se codeaban con centenares de alumnos).

Más significativo para deducir un contacto prolongado de C con los jesuitas (y que refuerza la probabilidad de su asistencia a las escuelas) es la frase con la que se concluye la primera parte del elogio: »...para que, aborrecidos ellos [los vicios] y amadas ellas [las virtudes], consiguiesen *el fin para que fueron criados*». Si la doctrina pertenece evidentemente al fondo común cristiano, la expresión, con la fuerza conclusiva del epifonema, sólo se explica como dependencia literaria (conservada por la «portentosa memoria de C», que ponderan Marcelino Menéndez Pelayo y Agustín González de Amezúa) de la conclusión del llamado «Principio y fundamento» de los Ejercicios ignacianos: »...lo que más conduce *para el fin que somos criados*». C no pudo encontrar esta expresión en el texto de los Ejercicios (el latino, editado repetidamente desde 1548, no lo sugiere en modo alguno; y la primera edición castellana es la de Roma, 1615); ni en ninguno de los escritores ascéticos jesuitas contemporáneos (Pedro de *Ribadeneira, Francisco *Arias, Gaspar *Astete en su *Instrucción y Guía de la juventud cristiana*, Pedro *Sánchez, Alonso *Rodríguez, Tomás de *Villacas-

tín, Luis de *La Puente), que nunca citan el texto castellano (del que sólo circulaban copias privadamente). Una excepción parcial es Jerónimo de *Ripalda, quien en su famoso *Catecismo* (Burgos, 1591) responde así sobre las obligaciones del cristiano: «buscar el fin último para que fue criado». Si llegó a leerlo C, tanto como fuente directa pudo servirle como despertador de una reminiscencia de juventud. Hay que suponer, por consiguiente, que lo habría oído en las pláticas o meditaciones que diariamente se daban a los alumnos (así se informa expresamente desde Córdoba en 1555); lo que equivale en el lenguaje de los jesuitas a «hacer algunos Ejercicios», es decir, los llamados de «primera semana», que giraban en torno al «principio y fundamento».

Otros contactos con los jesuitas no se conocen; pero no se puede olvidar que C estuvo en la cárcel real de Sevilla en 1597-1598, sin contar otras posibles estancias en la ciudad; y de la cárcel era capellán desde hacía años Pedro de *León, antiguo alumno del colegio jesuita de Sevilla en 1563-1565 (cuando lo sería C), y que recorrió como predicador toda Andalucía por los mismos años en que C lo hacía por su oficio de colector de alcabalas.

OBRAS: *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros*, ed. e intr. de A. González de Amezúa (Madrid, 1912). *Obra completa*, 3 v. (Alcalá, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRANA MARÍN, L., *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 v. (Madrid, 1948-1958). FERNÁNDEZ GÓMEZ, C., *Vocabulario de Cervantes* (Madrid, 1962). FORCIONE, A. K., *Cervantes and the Mystery of Lawlessness* (Princeton, 1984). MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Cervantes y los jesuitas», *Anales Cervantinos* 35 (1999) 295-307. RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Estudios cervantinos* (Madrid, 1947). ZIMIC, St., *Las Novelas Ejemplares* (México-España, 1996).

J. ESCALERA

CERVÓS, Federico. Maestro de novicios, historiador.

N. 22 febrero 1844, Seo de Urgel (Lérida), España; m. 16 febrero 1925, Gandía (Valencia), España.

E. 3 octubre 1862, Balaguer (Lérida); o. 1875, Saint-Cassian (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 15 agosto 1877, Manresa (Barcelona), España.

Había terminado la filosofía en Tortosa (1865-1868) poco antes de empezar la revolución de septiembre 1868. Suprimida la CJ, marchó a Francia, donde, tras su experiencia de magisterio como prefecto de disciplina (1868-1870) en Saint-Affrique y como profesor de retórica (1870-1872) en Saint-Chamand y Toulouse, cursó teología (1872-1876) en Saint-Cassian e hizo la tercera probación (1876-1877) en Auzelles.

Acabada la formación, C fue maestro de novicios durante diecisiete años en Veruela (Zaragoza, 1878-1893) y en Gandía (1893-1895). Un verdadero maestro de espíritu, se interesó por la juventud religiosa, escribiendo varias vidas de santos jesuitas y una *Breve noticia del Instituto de la Compañía de Jesús* (1890). Destinado (1895) a *Monumenta Historica S. I.* (*MHSI*), permaneció veintisiete años en una ocupación definida por C como «difícil y modesta», que, además de conllevar la tarea sedentaria de horas de análisis de manuscritos y coordinación de textos, le hizo viajar por los archivos de Holanda, Bélgica, Alemania y Roma (1888-1889, 1899-1900, 1907). La enfermedad de Vicente *Agustí y su forzado abandono del *MHSI* desequilibró el sistema de quadriunvirato que tan bien había funcionado colegialmente. Diversidad de opiniones sobre cómo llevar la obra hizo que el P. General Francisco Xavier Wernz estableciese unas normas (19 mayo 1912), por las que la redacción seguía siendo colegial, con C como director. Durante su dirección (1912-1919), se publicaron dieciséis tomos, mientras se mantenía la periodicidad mensual de fascículos de 160 páginas. C se encargó personalmente de la edición de los cuatro tomos de las *Epistolae P. Nadal*, del segundo al quinto de *S. F. Borgia*, de las *Epistolae Broeti, Iaii, Codurii et Roderici*, y de los dos tomos de las *Epistolae Salmeronis*. Colaboró en los doce tomos de las *Epistolae et Instructiones* de san Ignacio de Loyola, en el *Monumenta paedagogica* y en el segundo de *Scripta de S. Ignatio*. C demostró cualidades de buen paleógrafo, que supo interpretar las difíciles caligrafías de Jerónimo *Nadal y de san Francisco de *Borja, y de editor exacto y diligente, que le valieron los elogios de Franz *Ehrle.

En su vida personal se mostró religioso modesto, pacífico y amante de la CJ, cualidades que reconoció en él el General Luis Martín, ya en 1894. En 1922, achacoso y casi ciego, fue destinado a Gandía como padre espiritual, donde murió a los ochenta y un años de edad.

OBRAS: *Resumen de la vida del angélico joven S. Juan Berchmans* (Barcelona, 1889). *Breve noticia del Instituto de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1890). *Vida del angélico protector de la juventud S. Luis Gonzaga* (Barcelona, 1892). *El palacio ducal de Gandía* (Barcelona, 1904). *Reseña histórica de la vida de la M. María Ignacia del Palacio ACI* (Madrid, 1915). «XXV años de MHSI», *Cartas edif Aragón* (1918) 339-343.

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif Prov Aragón* (1925) 159-169. FERNÁNDEZ ZAPICO, D., y LETURIA, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica SI», *AHSI* 13 (1944) 28-32. MARTÍN, *Memorias* 2:1034. REVUELTA 2.

C. DE DALMASES (†)

CESCHI DI S. CROCE, Antonio. Misionero.

N. 9 febrero 1618, Borgo di Valsugana (Trento), Italia; m. 28 junio 1656, Agra (Uttar Pradesh), India.

E. 1633, Roma, Italia; o. c. 1643, posiblemente Roma; ú.v. 24 agosto 1651, Agra.

Escribió por años muchas cartas a los superiores para ser enviado a las misiones. Por fin, llegó a la India (1645) y misionó en Salsete, cerca de Goa. Se le destinó a Etiopía, pero ante la imposibilidad del viaje, formó parte (1648) de la misión mogol en Agra, durante el reinado de Shahjahan. Estuvo al servicio del rajá de Srinagar y, tras visitar la corte de Lahore, fue enviado a Delhi, la nueva capital del imperio. Por su incansable servicio a las comunidades de Delhi y Agra, sus amigos musulmanes le llamaban

«Padre Chah-Shaks» (labor de seis hombres). Trabajó discretamente durante el período de hostilidad de Shahjahan para con los cristianos. No estaba en contacto directo con el Emperador, pero era amigo del príncipe heredero, Darah Shikoh. Cuando éste fue más tarde (1658) ejecutado por su hermano menor, el emperador Aurengzeb, se le acusó de tener simpatías cristianas, quizás por la estima que sentía por C y los regalos que le hacía. Matemático de altura y con dominio del hindi, fue uno de los primeros misioneros del período mogol en interesarse por las castas bajas y los intocables convertidos, en lugar de hacerlo con los musulmanes polígamos e intransigentes. Cooperó con Heinrich *Roth en la primera gramática de sánscrito escrita por europeos para europeos. Roth hizo (1664) un panegírico de C en Trento ante sus parientes.

OBRAS: HOSTEN, H., «The "spiritual" Letters of Fr. A. C. di Santa Croce», *The Examiner* 68 (1917) 267... 358 [los originales, en poder de la familia Ceschi en Borgo di Valsugana, Trento]. [Correspondencia con A. *Kircher], WICKI, *Missionskirche* 287.

BIBLIOGRAFÍA: CHAMPS, A., «Die Schriften der Jesuitenmissionare Johann Grueber, Heinrich Roth und Antonio Ceschi», *Neue Zeitschrif für Missionswissenschaft* 13 (1957) 231-233. MACLAGAN, *Mogul* 407.

R. F. SHERBURNE

CÉSPEDES, Gregorio de. Misionero, superior.

N. c. 1551, Madrid, España; m. 4, 11 ó 18 diciembre 1611, Kokura (Fukuoka), Japón.

E. 28 enero 1569, Salamanca, España; o. 1576, Goa, India; ú.v. 1 noviembre 1592, Hachirao (Nagasaki), Japón.

Hijo del licenciado Fernando de Céspedes de Oviedo, Alcalde de Casa y Corte, C nació en Madrid, como él mismo indica (*JapSin 11 I* 55), aunque hay documentos que indican Villanueva de Alcaudete (Toledo), patria de su padre, y aun Cáceres. Estudió dos años y medio derecho canónico en la Universidad de Salamanca antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado en Medina del Campo y Ávila, y el trienio de Artes, comenzaba la teología cuando Alessandro *Valignano le incluyó en el numeroso grupo de misioneros que partió de Lisboa el 21 marzo 1574 y llegó a Goa el 6 septiembre. En Goa continuó sus estudios teológicos un año y medio, donde fue ordenado de sacerdote, y los completó (1576-1577) en *Macao antes de pasar a Japón.

Después de estudiar japonés algo más de un año en Ōmura, fue enviado a Miyako (Kyōto). Desplazándose con el hermano Pablo *Ryōin varias veces a Mino, señorío del poderoso Oda Nobunaga, cimentó sólidamente esa nueva iglesia atrayéndose la simpatía de la familia del daimyō, asesinado en 1582. En 1585, por ausencia del superior Organtino *Gnecchi-Soldo, visitó en Ōsaka a Toyotomi Hideyoshi y a Hashiba Hidenaga, señor de Mino. El 23 julio 1586 partió con Luis *Fróis a Shōdojima, señorío de Konishi Yukinaga. Vuelto a Ōsaka fue el primer misionero que se encontró (1587) con la más tarde famosa cristiana Hosokawa Gracia Tamako (esposa del señor de Tango, Nagaoka Tadaoki), que acudió a escondidas a la iglesia. La labor de C durante estos nueve años se vio truncada por el edicto de expulsión, publicado en julio 1587 por Hideyoshi cuando C era superior de Ōsaka, cargo que ocupaba al menos desde 1586. El 7 septiembre fue de Hirado a Bungo, con Cristobal *Moreira y los HH. *Tamura Román y *Hankan León, so capa de visitar la tumba de Ōtomo Yoshishige en Tsukumi, aunque en realidad para explorar las intenciones de su hijo, el daimyō apóstata Yoshimune. A duras penas logró C permiso para que se quedaran escondidos Moreira y Hankan, y él volvió con Tamura a Hirado. Por Navidad de 1587 fue a Arima, en enero 1588 misionó en Andoku, Shimabara y Mie, y posiblemente ese mismo año marchó a Nagasaki destinado por el viceprovincial Gaspar *Coelho. Muerto Coelho en 1590, su sucesor Pedro *Gómez, poco impuesto en la lengua japonesa, nombró a C secretario suyo, pero pronto le alejó de Nagasaki y le envió a la zona de Shimabara, por causa de una imprudencia de C sobre la venta de una joven esclava japonesa en el puerto de Nagasaki, que causó cierto revuelo en la ciudad (véase *Orígenes* 39).

Durante la invasión japonesa de Corea, a ruegos de soldados y oficiales cristianos, y de su general en jefe Konishi Yukinaga, acuartelados en las cercanías de Komunkai (Bahía Negra), cerca de Unchon, el viceprovincial envió a C y al hermano médico Hankan a Corea en visita privada pastoral y humanitaria (no como capellán militar, como se viene repitiendo). Llegaron a Komunkai el 28 diciembre 1593, los primeros jesuitas que visitaron Corea. Hacia marzo 1594, C se entrevistó con el general chino Yukeki, que representaba a Corea y China ante Hideyoshi, para pedir que en el tratado de paz se introdujese una clásula, garantizando la libertad de predicar el catolicismo en ambos países —petición que no obtuvo el efecto deseado. En abril o mayo 1595 los dos jesuitas regresaron a Japón por orden de Konishi. De vuelta en Shimabara, pasó como superior a la iglesia de Nakatsu hacia 1598 ó 1599. En 1602 fundó la de Kokura, donde vivió sus últimos nueve años. Murió repentinamente un domingo de diciembre, apenas vuelto de un viaje a Nagasaki. Su muerte marcó el principio de una persecución implacable de los cristianos por parte de su amigo Hosokawa Tadaoki, daimyō de Kokura.

Fue querido y respetado, incluso por los enemigos de la Iglesia. Su inintencionado error en el caso de la esclava de Nagasaki escapa a un juicio definitivo. El aprecio general de altos y bajos (con pocas excepciones) aprobó su conducta como operario y superior, tanto en el ambiente refinado de la capital como en otros más populares. Se conservan varias cartas suyas, algunas de ellas publicadas antes de su muerte.

FUENTES: ARSI: *JapSin 8 II* 255, *10 I* 60, 158, *11 I* 55, *12 I* 182, *13 I* 53, 55, 57, *14 II* 219, 223, *45 II* 8v. BM: *Add. Mss 9860* 103. BRAH: *Cortes 562* 180, 240, *567* n. 62.

BIBLIOGRAFÍA: COLIN-PASTELLS, *Labor Evangélica* 2:91. FRÓIS 5. *MonIap* 1:1152. PARK CHUL, *Testimonios literarios de*

la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes (Madrid, 1986). RUIZ DE MEDINA, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986). SCHÜTTE 898. VALIGNANO, *Sumario* 126. *BDCM* 122.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CÉSPEDES, Valentín Antonio de. Predicador, dramaturgo.

N. 14 febrero 1595, Valladolid, España; m. 27 septiembre 1668, Burgos, España.

E. 26 abril 1610, Salamanca, España; o. 28 julio 1618, Valladolid; ú.v. 6 enero 1628, León, España.

Por su recién descubierta partida de bautismo, se sabe que no nació en el Perú, ni tampoco en Salamanca como aparece en los catálogos jesuitas trienales. Era hijo del maestro Baltasar de Céspedes y Antonia del Peso, y nieto del famoso humanista *El Brocense*, de quienes heredaría su veneración por Virgilio y los clásicos. Entró en la CJ y, hecho el noviciado en Villagarcía, cursó la filosofía (1612-1615) en el colegio San Miguel de León, bajo la guía del futuro cardenal Juan de *Lugo, y la teología (1615-1618) en Valladolid. Desde entonces, alternó sus aficiones literarias con las tareas que se le encomendaron.

Profesor de artes (1621-1624) en el colegio San Ambrosio de Valladolid, y luego de gramática (que enseñó gran parte de su vida, aprovechando los apuntes de su padre), filosofía y teología en León. A la docencia unía la predicación, en la que destacó. Enseñó en los colegios de Monforte de Lemos (1630-1633), Tudela (1633-1636; 1645-1648) —predicaba los veranos en Zaragoza—, y en los colegios de Zaragoza (1636-1637), San Ignacio de Valladolid (1637-1642), Segovia (1642-1643), Seminario inglés de Valladolid (1649-1650), Monforte (1650-1655) y finalmente en Burgos. Su estancia en Valladolid (1637-1643) fue la más fructífera bajo el punto de vista de su actividad teatral.

Como dramaturgo, destaca su obra, *Las glorias del mejor siglo*, compuesta para el primer centenario de la fundación de la CJ. Se representó en el *Colegio Imperial de Madrid, con la colaboración escénica del ingeniero italiano Cosme Loti. Los personajes son, en su mayor parte, simbólicos. Su «Comedia sacramental sobre la historia de Eneas», tal vez con motivo de la fiesta del Corpus de 1638, debió de lograr gran éxito, pues fue muy solicitada por los PP. Luis de Heraso, de Bilbao, y Rafael *Pereyra, de Sevilla. En Valladolid tenía preparado el «Auto Sacramental de los Juegos de la Fe y Amor Divino» para la conmemoración del Corpus de 1639. Parece que compuso una comedia sobre San Francisco Javier para representarla en Villagarcía (octubre 1643), a la que fue invitado el conde-duque de Olivares, retirado de sus cargos políticos en Toro. Aparecen su *Fábula de Atlanta e Hipomenes* y *Fábula de Mirra* en la *Antología poética* (1654), del librero Alfay, preparada por Baltasar *Gracián, con quien C trabó amistad durante su estancia en Zaragoza. Seguramente las escribió cuando enseñaba artes en Valladolid, muy asimilado ya el legado clásico de Ovidio y Virgilio. En 1658, se publicaron, en Salamanca, dos sonetos y una glosa que C envió para competir en el certamen realizado por la Universidad, al nacimiento del príncipe Felipe Próspero.

OBRAS: *Sermones* (Madrid, 1677). *Las glorias del mejor siglo* (Madrid, 1859 [BAE, 49:139-156]).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRÁIN 6:34. BANCES CANDAMO, F., *Theatro de los theatros de los pasados y presentes siglos* (Londres, 1970). ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 189-209. GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario y humanístico en España* (Toledo, 1945) 397. GRANJA, A. DE LA, «Hacia una revalorización del teatro jesuítico... Notas sobre V. de Céspedes», *Estudios... dedicados a E. Orozco Díaz* (Granada, 1979) 2:145-159. HORNEDO, R. DE, «Los estudios de gramática en la Universidad de Salamanca desde 1583 a 1588», *MisCom* 1 (1943) 589-634. LÓPEZ SANTOS, L., «La oratoria sagrada en el seiscientos. Un libro inédito de V. de Céspedes», *Rev Filología Esp.* 30 (1946) 353-368. MENÉNDEZ, *Jesuitas - Teatro* 452. POLGÁR 3/1:479. SAGE, J., «V. de Céspedes, poet, collector or impostor», *Homage to John M. Hill* (Indiana University, 1968) 85-112. SIMÓN DÍAZ 8:460-462, 694. SOMMERVOGEL 2:1012. URIARTE-LECINA 2:221-224.

I. ELIZALDE (†)

CETINA, Diego de. Confesor, predicador.

N. 1531, Huete (Cuenca), España; m. junio 1568, Plasencia (Cáceres), España.

E. 1 enero 1552, Salamanca, España; o. c. 1555, probablemente Salamanca;

Había estudiado cinco años de artes en Alcalá y Salamanca antes de entrar en la CJ. Posiblemente por motivos de salud, interrumpió sus estudios (1555) y estuvo algún tiempo en el recién fundado (1554) colegio de Ávila. Pese a su juventud (veinticuatro años), fue el primer jesuita con quien (Sta.) *Teresa de Jesús trató las cosas de su alma. Sobre su oración, C le dijo «ser espíritu de Dios muy conocidamente», pero le recomendó, con todo, meditar sobre la humanidad de Cristo. Se ignora si fue C o Juan de *Prádanos quien dio a Teresa «parte de los Ejercicios», como dice Francisco de *Ribera en la *Vida* de la reformadora. Según parece, C aconsejó a ésta consultar sus cosas de espíritu con Francisco de *Borja. Luego, vivió en Plasencia (1560-1564; 1568) y Toledo (1564-1567), con un breve intervalo en Murcia (1567), ejerciendo los cargos de confesor y predicador.

FUENTES: ARSI: *Tolet. 12a. Cast. 13. FG 77/1*,f.393.

BIBLIOGRAFÍA: DALMASES, C., «Santa Teresa y los jesuitas», *AHSI* 35 (1966) 348-351. EFRÉN DE LA M. DE DIOS STEGGINK, O., *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid, 1996) 153-163. JORGE PARDO, E., *Estudios teresianos* (Comillas, 1964). POLGÁR 3/1:479. RIBERA, F., *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, c. 9. TERESA DE JESÚS, *Vida*, c. 23.

C. DE DALMASES (†)

CETTI, Francesco. Filósofo, naturalista.

N. 9 agosto 1726, Mannheim (Baden-Württemberg), Alemania; m. 20 noviembre 1778, Sassari, Italia.

E. 13 octubre 1742, Génova, Italia; o. c. 1755, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1760, Milán.

Hijo de italianos oriundos de Como, aún niño llegó a Italia, y realizó sus primeros estudios en el colegio jesuita de Monza. Ya jesuita, cursó la filosofía (1745-1748) y la teología (1752-1756) en la Universidad Brera de Milán y, como sacerdote, enseñó filosofía en Brera (1758-1760) y en el colegio milanés de nobles (1760-1764). En 1764, el Rey de Cerdeña, Carlos Manuel III, confió a los jesuitas la docencia en las universidades recién restablecidas de Cagliari y Sassari. Profesor de matemáticas y ética en Sassari desde 1765, manifestó notables cualidades didácticas. Al estar también capacitado en ciencias naturales, obtuvo subsidios del gobierno para organizar investigaciones zoológicas por toda la isla. La exploró por varios años y recogió copiosos datos, labor que continuó tras la *supresión de la CJ (1773). Publicó los resultados en tres volúmenes (1774-1776) ilustrados con grabados en cobre, en los que, después de describir topográficamente Cerdeña, trata de los cuadrúpedos, anfibios, peces y pájaros que existían en la isla. Al tiempo de su muerte, preparaba un volumen sobre los insectos. El valor científico de sus obras es limitado, dado que no se basa en el sistema de Linneo, sino que sigue criterios empíricos. Pero es la primera descripción zoológica amplia de Cerdeña, fundada en observaciones directas.

OBRAS: *I quadrupedi di Sardegna* (Sassari, 1774). *Anfibi e pesci di Sardegna* (Sassari, 1774). *Gli uccelli di Sardegna* (Sassari, 1776).

BIBLIOGRAFÍA: Baldino, M., «Francesco Cetti, illustratore della fauna sarda (1726-1778)», *Rivista di Storia delle Scienze Mediche e Naturali* 22 (1931) 476-479. Diosdado Caballero 2:27. Monti, M., «Cetti, padre Francesco», en E. De Tipaldo, *Biografia degli Italiani illustri* (Venecia, 1844) 9:333-337. Polgár 3/1:479. Sommervogel 2:1013-1014. *DBI* 24:305-307.

M. Zanfredini

CEVA, Tommaso. Matemático, poeta, escritor.

N. 26 diciembre 1648, Milán, Italia; m. 3 febrero 1737, Milán.

E. 24 marzo 1663, Milán; o.; ú.v. 8 diciembre 1682, Milán.

Fue profesor de retórica y, luego, por treinta y ocho años, de matemáticas en la Universidad Brera de Milán. Adivinó antes que Isaac *Newton la fuerza de atracción gravitacional de los cuerpos, y se adelantó a Guillaume-François-Antoine de l'Hôpital en el concepto del polisector para la trisección de los ángulos. Conocido como poeta latino, escribió su originalísimo poema *Jesus puer*, y fue llamado «poeta de la naturaleza» por sus *Sylvae poeticae*. Defendió la filosofía tradicional en elegantes hexámetros. Publicó muchas obras en italiano: idilios, epístolas, apólogos, melodramas y oratorios (como el *Sacrificio de Abraham*), vidas de santos y de contemporáneos eminentes. Su biografía del poeta Francesco de Lemene entremezcla la apreciación por su poesía con reflexiones filosóficas sobre principios estéticos. También participó en las controversias sobre el *jansenismo y sobre los *ritos chinos.

Miembro de la Arcadia y otras academias, eminente científico y figura literaria, fue también hombre de excepcional virtud y caridad. Sus esfuerzos por descifrar los manuscritos de su amigo Carlo Ambrogio *Cattaneo le costaron la pérdida de la vista, pero estaba convencido de que su publicación produciría abundante fruto espiritual.

OBRAS: *Jesus puer* (Milán, 1690). *Opuscula mathematica* (Milán, 1691). *Instrumentum pro sectione cujuscunque anguli rectilinei in partes quotcunque aequales* (Milán, 1695). *De natura gravium* (Milán, 1699). *Sylvae poeticae* (Milán, 1699). *Philosophia novo-antiqua* (Milán, 1704). *Carmina* (Milán, 1704). *Memorie d'alcune virtù del signor Conte Francesco de Lemene con alcune riflessioni sulle sue poesie* (Milán, 1706). *Vita di Monsignor Ruzzini, Vescovo di Bergamo* (Milán, 1712).

BIBLIOGRAFÍA: Berardi, C., «Un poema sacro dell'ultimo Seicento», *Studi di Letteratura Italiana* 9 (1909) 71-78. Casati, G., *Dizionario degli scrittori italiani* 2:137-138. Cordara, G. C., *Vite degli Arcadi illustri* (Roma, 1751) 5:131-152. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 1:177-178. Masiello, V., «Critica e gusto di Tommaso Ceva», *Convivium* 27 (1959) 288-313. Íd., «Le idee estetiche di Tommaso Ceva», *Convivium* 28 (1960) 278-317. Pascal, A., «L'apparecchio polisettore di Tommaso Ceva e una lettera inedita di Guido Grandi», *Rendiconti del R. Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 48 (1915) 65-78, 173-181. Polgár 3/1:480. Ramat, R., «La critica del Padre Ceva» en su *Sette contributi agli studi della letteratura italiana* (Palermo, 1958) 5-44. Sommervogel 2:1015-1024. *DBI* 24:325-327. *DHGE* 12:257-259. *EC* 3:1363-1364. *EI* 9:904. *LTK* 2:998.

A. Guidetti (†)

CEVALLOS (CEBALLOS, ZABALLOS), Sancho. Misionero, víctima de la violencia.

N. Granada, España; m. 9 febrero 1571, estado de Virginia, EE.UU.

E. 1568, Granada.

Entró en la CJ como hermano. En respuesta a una carta del P. General Francisco de Borja (29 junio 1569) a la provincia andaluza, en la que pedía un sacerdote y dos hermanos para la misión de la Florida (que abarcaba entonces hasta el actual estado de Virginia), el provincial Juan Cañas destinó a Luis Francisco *Quirós, Gabriel *Gómez y C (entonces maestro de gramática en Cádiz). El grupo salió de España el 7 febrero 1570 y llegó a La Habana (Cuba) al final de la primavera. Cuando Juan Bautista *Segura, superior de la misión, planeó la evangelización de Ajacán (Virginia), incluyó a C en su grupo. Los cuatro zarparon de La Habana ese verano y, después de una escala en Santa Elena (al sur del actual Charleston, Carolina del Sur), donde se les unieron otros cuatro, se dirigieron a Ajacán (para detalles del viaje véase la biografía de Segura). Llegaron a su destino el 10 septiembre, pero cuando un indio ajacán que les servía de guía e intérprete, los abandonó y volvió a los suyos, los misioneros quedaron desamparados. Pese a repetidas demandas durante cinco meses, el indio rehusó volver, hasta que el 8 febrero 1571, con algunos más de su grupo, se acercó a los misioneros y les pidió hachas para cortar leña. Con estas armas atacaron a los misioneros y mataron a

C, al superior Segura, a Gómez, Pedro *Linares y Cristóbal *Redondo.

BIBLIOGRAFÍA: LEWIS, C. y LOOMIE, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia 1570-1572* (Chapel Hill, 1953) 26, 46, 72-73. *MonAntFlor*, ver índice. ZUBILLAGA, *Florida*, ver índice.

J. N. TYLENDA

CHABANEL, Noël. Santo. Misionero, mártir.

N. 2 febrero 1613, Saugues (Haute-Loire), Francia.; m. 8 diciembre 1649, Canadá.

E. 9 febrero 1630, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1641, Toulouse; ú.v. 21 octubre 1646, Canadá.

Llegó a Quebec (Canadá) el 15 agosto 1643 y partió para la misión de los hurones en 1644. Le fue muy difícil adaptarse a ésta, y apenas logró aprender la lengua hurona; no la dominaba incluso después de cinco años de esfuerzos. Aunque no podía librarse de la repugnancia que sentía por los indios, su caridad hacia ellos no flaqueó nunca. Lejos de pedir que lo enviaran a otra parte, hizo voto (20 junio 1647) de quedarse con los hurones hasta la muerte. Precisamente por causa de estas dificultades, ayudaba más a otros misioneros mejor adaptados.

En 1649, fue enviado a la misión de los pétuns (que hablaban el hurón) para apoyar a Charles *Garnier, y esto le libró, por esta vez, del martirio, que fue la suerte de Gabriel *Lalemant, su sustituto. La destrucción de la misión hurona movió al superior, Paul *Ragueneau, a dejar solo un jesuita con los pétuns y llamó a C a la nueva residencia Sainte-Marie en la isla Saint-Joseph (isla de los Cristianos en la bahía de Georgia). Cuando iba hacia su nuevo destino, fue asesinado por su guía petún, un apóstata, que más tarde confesó su crimen. C fue canonizado por Pío XI el 29 junio 1930.

FUENTES: ASJCF: *Fonds général, nº 202*, «Mémoires touchant la mort et les vertus des Pères Isaac Jogues...» 273-285. *MonNF* 5.

BIBLIOGRAFÍA: BRODRICK, J., «St. Noël Chabanel, Patron of Misfits», *WL* 69 (1940) 123-128. CADIEUX, L., y POULIOT, A., *Gloires Ontariennes* 2: *S. Antoine Daniel, S. Charles Garnier, S. Noël Chabanel* (Sudbury, Ont., 1948). CAMPEAU, *Mission*, ver índice. DEVINE, E. J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 139-164. POLGÁR 3/1/:480-481. RAYMOND, A., *Saint Noël Chabanel, martyr du Canada (1613-1649)* (Montreal, 1946). SAINTONGE, F., *Martyre dans l'ombre. Saint Noël Chabanel* (Montreal, 1958). TESTORE, C., *I Santi Martiri Canado-Americani* (Roma, 1930) 239-248. TYLENDA 460-462. WYNN, J. J., *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *Charles Garnier, Antoine Daniel, Noël Chabanel de la Compagnie de Jésus* (Montreal, 1920). *BDCM* 122. *DBC* 1:190. *DBF* 8:91.

L. CAMPEAU

CHABLE, Jean-Joseph. Predicador, operario.

N. 23 noviembre 1801, Mittelbronn (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 11 abril 1859, París, Francia.

E. 10 diciembre 1828, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1827, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1839, Metz (Moselle), Francia.

Fue vicario en Gerbéviller, en la diócesis de Nancy, antes de entrar en la CJ. Después, enseñó (1830-1833) en el colegio de Brig (Suiza) y predicaba en alemán. Fue ministro (1833-1839) en la recién abierta residencia de Metz, donde fundó una misión alemana en respuesta a los duros ataques de un pastor protestante al catolicismo. Como predicador y confesor, se puso a disposición de los que no entendían el francés. Cuando otros le sustituyeron, fue enviado (1839) a la residencia de Estrasburgo para predicar en francés en la catedral, y fue su superior (1842-1845) y ministro (1845-1847) hasta que tuvo que descansar en el noviciado de Issenheim como ministro.

Destinado (1848) a la residencia de la calle des Postes en París, de nuevo como ministro, descubrió la miserable situación de los emigrados alemanes en búsqueda de trabajo, y comprendió la necesidad de crear en la capital un centro, donde se pudiesen reunir y recibir instrucción cristiana. Abrió una modesta capilla (8 diciembre 1850), dedicada a San José, en cuya labor tuvo el apoyo de sus superiores mayores, así como el de tres padres y cuatro hermanos, que se le unieron. Nombrado (septiembre 1851) superior de la residencia Saint Joseph *pro Germanis*, pronto adquirió un terreno en la calle Lafayette, donde edificó una capilla más amplia, dos escuelas y, más tarde, una casa. Gracias a sus esfuerzos e iniciativas, la misión alemana se fue desarrollando y, al tiempo de la muerte de C, constaba de seis sacerdotes, seis hermanos coadjutores, ocho hermanos maestros y diez religiosas.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:567-568. DELATTRE 3:312, 1422-1441; 4:1192. DUCLOS 69. [Ebeling, A.] *Der Ehrwürdige Pater Chable und die deutsche Mission in Paris* (París, 1860). MAGNIN, *Une église à Paris, Saint Joseph artisan* (1966) 7-14. SOMMERVOGEL 2:1026-1027. «Le R. P. Chable, fondateur et directeur de l'oeuvre des Allemands à Paris», *Précis Historiques* 11 (1862) 585-592.

H. BEYLARD (†)

CHACÓN ACEVEDO, Jorge. Educador, escritor.

N. 17 septiembre 1905, Pelileo (Tungurahua), Ecuador; m. 4 marzo 1984, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

E. 26 septiembre 1920, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 6 septiembre 1936, Chipping Norton (Oxford), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1940, Quito.

Tenida su formación inicial en la CJ en el colegio de Cotocollao (Quito), estudió (1933-1937) teología en Heythrop (Oxford), e hizo la tercera probación (1937-1938) en La Guardia (España). De nuevo en el Ecuador, fue un educador de la juventud toda su vida. Prefecto de San Gabriel de Quito hasta 1948, y rector del colegio (1952-1958), construyó un edificio nuevo para el ya centenario Colegio San Gabriel, y luego organizó el colegio Gonzaga en el antiguo edificio de San Gabriel. Rector (1959-1963) del colegio

Borja de Cuenca, preparó el Congreso Interamericano de Educación Católica (1963-1964) en Quito. Fue rector (1964-1968) del colegio Javier de Guayaquil, y secretario (1968-1971) de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), con sede en Bogotá, y organizó varios congresos internacionales. Fue superior (1976-1982) de la comunidad y rector del colegio gratuito «Veinte de Abril» de Guayaquil desde 1971 hasta su muerte. Dejó profunda huella religiosa en sus alumnos.

Su actividad como escritor se dirigió a la educación; la defendió del laicismo estatal, agresivo y sectario, de su tiempo; compuso numerosos textos escolares; orientó el pensamiento de las familias sobre temas de educación. Publicó varios libros de crítica literaria, y frecuentes artículos periodísticos, que reunió, bajo el título de *Trinchera* (1960), nombre que expresa el carácter polémico, valiente y directo, necesario en su época, en respuesta y aclaración a educadores, intelectuales y periodistas, que se oponían a la enseñanza católica, al clero y a las instituciones de la Iglesia. La CIEC le otorgó la condecoración *Jesus Magister*.

OBRAS: *Perfil literario de Remigio Crespo Toral* (Quito, 1950). *Raíces hispánicas de la Ecuatorianidad* (Quito, 1953). *Trinchera* (Cuenca, 1960). *Sintaxis y Etimología castellanas* (Quito, [a]1960). *Tribuna* (Cuenca, 1962). *Educación para la vida pública* (Quito, 1963). *La formación social y el sexto CIEC a la luz del Vaticano II* (Quito, 1968). *Mensajes* (Guayaquil, 1976). *En plena campaña educacional* (Guayaquil, 1978). *Juan Montalvo* (Guayaquil, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: *Revista del Colegio San Gabriel* (Quito, 1984).

J. VILLALBA

CHAD. Territorio militar y protectorado francés desde 1900 a 1920, fue colonia perteneciente al África Ecuatorial Francesa hasta su independencia en 1960. Había 276.000 católicos en 1979.

1. *Labor pionera de Frédéric de Bélinay*. Su encuentro (1931) con un militar, que acababa de pasar dos años en el Chad «sin haber encontrado ningún sacerdote», despertó su vocación misional. Estuvo varias veces en el Chad: como capellán militar voluntario (1935-1937), recorrió 3.400 kilómetros en camello, visitando las guarniciones del Borkou-Ennedi-Tibesti; como capellán militar titular (1938-1939), residió sobre todo en Fort-Lamy (hoy N'Dyamena), donde catequizó a los alumnos mayores de primera enseñanza y, animado por su provincial de Lyón, volvió al Chad cuando obtuvo de Propaganda Fide (15 junio 1945) «jurisdicción personal al norte del paralelo 10», esbozo de una misión jesuita, según se esperaba, desde febrero 1946. Se creó (enero 1947) la prefectura apostólica de Fort-Lamy, cuyo prefecto encargó Fort-Archambault (hoy Sarh) a la CJ (1946-1947), al dejar ésta Fort-Lamy a los oblatos.

2. *Desarrollo (1951-1962)*. La CJ se encargó (21 mayo 1951) de Moyen-Chari, atendido hasta entonces por los capuchinos. A fines de 1951, había en la diócesis ocho parroquias, y llegaron a diecisiete antes de la creación de la diócesis de Fort-Archambault. El 13 abril 1958, el jesuita Paul Dalmais fue consagrado obispo de Fort-Lamy.

Los hermanos constructores merecen reconocimiento porque, al precio de un trabajo agotador y de enormes dificultades de transporte y abastecimiento, construyeron tantos edificios: René Péquignot y Louis Bonnevay, en Fort-Lamy las dos escuelas G y F de Kabalaï, el Centro Cultural de Lamy, para los liceístas; Francisco Laraya y Joseph Auger, que unas veces por separado y otras juntos, edificaron el grupo escolar de Archambault (tres escuelas primarias), las iglesias de Koumra (1955), Moïsala (1956), Bousso (1958) y Kyabé (mayo 1959), la catedral de Fort-Archambault (diciembre 1959), Baro, y desde fines 1957 a octubre 1964, el seminario y el colegio, de dos alas cada uno; Cézaire Boissenin, herrero, que montó todas las puertas metálicas y todo el mobiliario, con sus carpinteros.

Política escolar: en 1951, el prefecto apostólico, Joseph du Bouchet, antiguo provincial de Lyón, creó una Escuela Normal, para fomentar el progreso social y el evangelio en la juventud. La Asamblea territorial concedió, desde el principio, una subvención anual fija para el salario de los maestros; pero esa cantidad resultó insuficiente. En 1959, la diferencia entre los salarios públicos y los privados era del 25 por 100. Pese a los esfuerzos de las diócesis para cubrir el déficit, cada vez pasaban más maestros a la enseñanza oficial. La Escuela Normal tuvo que cerrarse en 1966. En los quince años de su existencia había formado más de 300 maestros para las cuatro diócesis del Chad.

En 1961, había 4.807 alumnos (de ellos, 1.600 chicas) en las 17 escuelas de la diócesis de Fort-Lamy. En 1966, se educaban en las escuelas católicas 17.290 alumnos (el 10 por 100 de los 163.900 que estudiaban en las públicas); 5.300 de ellos en la diócesis de Fort-Lamy, y 3.760 en la de Fort-Archambault. En 1977, aún estudiaban 3.400 alumnos en las escuelas diocesanas de Fort-Lamy tras haberse suprimido las escuelas de «catecismo», y 3.730 en las de la diócesis de Sarh; pero al acabar la guerra civil (junio 1982), tres de cada cuatro maestros de las escuelas privadas habían pasado a las escuelas públicas.

Seminario Menor St. Pierre (1955). Tras dos años en Bousso, el seminario se instaló (1957) en Fort-Archambault, con el P. Hubert Vernet como director. Mientras los capuchinos de Donia daban los cursos del primer ciclo (7.° al 3.°), los del segundo ciclo (2.° hasta el último) se daban en Fort-Archambault.

El colegio Charles Lwanga fue abierto en 1960 por el P. Raymond de Fenoyl, con una clase de 6.°. Desde octubre 1964, los seminaristas y los alumnos del colegio tenían las clases juntos; aunque cada institución con su reglamento propio. En octubre 1969, Francis Lecoq, sucesor de Vernet en la dirección del seminario menor, suprimió las ventajas materiales de los seminaristas (nombre que entonces se daba sólo a los del 2.° ciclo). Y al fin, cuando el nuevo director, P. Jean-Baptiste Caloyéras (1970-1976) partió para Fort-Lamy, ya no se habló de «seminaris-

tas» sino de «grupos de vocaciones», atendidos por un capellán, Ramón Fabregat, en el colegio Charles Lwanga. En diciembre 1967, «más de 200 seminaristas habían estado en el seminario de uno a seis años; veintiuno habían pasado al seminario mayor». De ellos, fueron ordenados dos para Fort-Lamy (1970 y 1972), dos para Sarh (en diciembre 1979), cuatro para Moudou, y otros para la República de África Central, Camerún y Nigeria. Sin embargo, para 1983, ocho habían abandonado el sacerdocio. El colegio, que tiene (1982) 340 alumnos (110 de ellos internos) desde 6.º hasta el último año de matemáticas y física, forma, sobre todo, cuadros de nivel medio o superior para la administración pública, el comercio y la industria.

3. *Las dos diócesis tras su separación (1962-1977). Fort-Lamy*. La diócesis creó tres parroquias: la de Saint-Joseph (1969) en Ba-illi, frente a Busso, a orillas del río Chari; otra al norte, en Moussoro (Kanem) (1974); y la tercera en Faya-Largeau (1975). La dos últimas fueron abandonadas tras la victoria del Frente de Liberación Nacional (1978). *Archambault*. Se erigieron siete parroquias: St. Joseph, en Bédaya (1962); Annonciation, en Goundi (1963); Martyrs de Uganda, en Bôkamba (1964); Am-Timan (1965), sin sacerdote desde 1968; St Michel, en Djoli (1969); Béboro (1969) y Koumogo (1970), con el Centro de Formación de Catequistas.

4. *Relación con el Islam*. El primer esfuerzo de los misioneros se realizó en el Guéra, donde varias tribus montañesas resistieron al Islam hasta 1900: los Diongor de Baro, los Dangaléat de Dadouar, y los Kenga de Bitkine y Sara-Kenga. Para reclutar alumnos para las escuelas primarias, fue creada una red de «escuelas de catecismo» (cursos preparatorios) en torno a estas tres parroquias. En 1977, había en todo Guéra cerca de mil bautizados y 200 catecúmenos; pero muchos de estos cristianos, refugiados en N'Dyamena después de la guerra civil (1979), se hicieron musulmanes. En Abéché, ciudadela del Islam, Pierre *Faure dirigió (1958-1968) un hogar juvenil (con biblioteca, juegos y deportes) para los estudiantes liceístas musulmanes, pero sobre todo el P. Henri Coudray, excelente arabista, enseñó el árabe clásico en el liceo franco-árabe. Los misioneros evitan todo proselitismo y mantienen la presencia cristiana respetando la fe musulmana.

5. *Rápido desarrollo de la Juventud Agrícola Católica (JAC) y su decadencia (1960-1977)*. Se desarrolló en el momento en que el departamento oficial de Agricultura ponía en marcha «el cultivo de yuntas», con arados tirados por bueyes. El P. Louis Forobert comenzó a formar los primeros grupos de la JAC en Bousso (diciembre 1958); sin embargo el pionero del movimiento fue el P. François Cordonnier, antiguo jacista suizo del Valais; llegado en marzo 1960, recorrió los poblados de la región de Koumra, organizando jornadas populares (Copa de la alegría), jornadas de militantes (demostraciones de cultivo uncido, etc.). En 1962 fue nombrado capellán nacional Xavier Rousselot. Cordonnier, vuelto al Chad en 1964, con una misión de la SWIS-AID, creó, en coordinación con el gobierno, el primer Centro de Formación Profesional Agrícola (CEPA) en Monkara, cerca de Koumra; en 1971 los centros llegaban a siete. Estos centros, donde se formaban hogares durante dos años, tendrían muchos imitadores: el jesuita norteamericano David Knight, fundó (1964) en Danamaji el Centro de Nazaret (convertido en «Rakenan» o trabajo en común, en 1973). Por entonces, dos bienhechores franceses financiaron la creación de otros dos centros: el de Diamra, cerca de Ba-Illi, y el de Bandaro, cerca de Mongo, en el Guéra (J.A.D. = Juventud Agrícola Desarrollo), situado en ambiente musulmán. Fundaron dos más (1965) en Béndana, cerca de Bédiondo (1965), el P. Agide Galli, y en Ngaro, junto a Koumra, el P. Corrado Corti. En 1967, la JAC llegaba a 200 aldeas, con actividades de alfabetización (60 aldeas), graneros comunitarios (50 aldeas), pozos artesianos (50) y gallineros modelos (20).

Pero ese mismo año, el BDPA (Bureau-Développement-Production-Agricole) lanzó, con grandes medios económicos, la operación Mandoul, en la región de Koumra-Bédiondo-Moïssala: grupos cooperativistas para la producción de algodón (los jacistas mayores pertenecían a estos grupos). La JAC se transformó: orientó parte de sus miembros hacia los Hogares cristianos, fundados (1967) por Georgette y Michel Bailleux, con el abate Jausions de capellán, y creó la JAC juvenil entre los antiguos estudiantes desarraigados a quienes repelía la labor de la tierra. Por todo esto, los capellanes nacionales y diocesanos, y los seglares permanentes desaparecieron poco a poco; en 1982 sólo quedaba uno: el sacerdote Maurice Déchaud.

6. *Acción católica urbana*. La *JOC* (Juventud Obrera Católica): el abate Henri Bourloton impulsó (1960) en Lamy (con cultivos de hortalizas en Chagoua) quince equipos de barrios; cuatro o cinco en Archambault, que tenían poco de obreros; sus equipos están formados por ordenanzas, empleados domésticos, etc. La *JEC* (Juventud Estudiantil Cristiana), con los PP. Jean Wargny e Yves Daniel en Lamy, y Joseph Franc en Sarh, trató de formar militantes cristianos entre los estudiantes; parecía más eficaz que los movimientos de *Scouts* y Corazones Valientes. La Legión de María en Archambault, que agrupa sobre todo a personas casadas, pero también a estudiantes, en una decena de barrios, alivia con eficiencia muchas miserias: enfermos, ancianos solitarios, minusválidos (enfermos de poliomielitis).

7. *La catequesis y el Centro de Formación de Hogares Catequizados (1970)*. La catequesis se apoyó largo tiempo en el analfabetismo; más o menos, hasta los años sesenta. En las ciudades y en las aldeas rurales, la enseñanza catequética no pasó durante mucho tiempo del método «palabra a palabra» (las 300 preguntas del «Jesús en África» del P. Pouchet, traducido a una docena de lenguas o dialectos). El método «memorístico» fue decayendo, y se comenzó una docencia más bíblica y evangélica. Desde 1952-1953, se han organizado en parroquias

importantes (Koumra, Moïssala, Maro) cursillos más o menos largos (de uno a tres meses) que agrupaban a todos los catequistas de la subprefectura. En 1970, por iniciativa del P. François Peltier, se fundó en Koumogo el Centro diocesano de Hogares catequistas, que ha formado hasta hoy cinco promociones de 24 catequistas. Los profesores cursillistas dividen su tiempo entre la enseñanza de la Biblia y los trabajos agrícolas; cada año cultivan unas 50 hectáreas de mijo, algodón, cacahuetes, arroz, pues ellos, en su aldea, también deben trabajar «para el desarrollo».

El número de catequistas no debe crear ilusiones; la mayoría no son aún más que «repetidores de palabra a palabra» de los años cincuenta. En las grandes ciudades (N'Dyamena, cerca de 200.000 habitantes en 1979; Sarh, 50.000), no se ha logrado formar catequistas, pese a varios intentos; son raros los adultos que trabajan media jornada; es una población cambiante. El informe (1968) de André Martin, párroco de St. Paul de Kabalay, es instructivo: distingue tres grupos de catecúmenos: *a)* catecumenado en lenguas: 22 puestos, inscritos 287 (hombres, mujeres de clase modesta, empleados, obreros, braceros; los catequistas son voluntarios con certificado de estudios primarios; *b)* catecumenado en francés para adultos: 24 inscritos, 4 de ellos mujeres; *c)* catecumenado de estudiantes: 145, de los que 49 son de secundaria y 96 de primaria. Había entonces: 15.000 alumnos de primaria, y de 4.000 a 5.000 de secundaria (incluido el colegio del Sacré-Coeur: 260 alumnas en 1966). Pese al esfuerzo de los dos capellanes de liceo, Jean Wargny e Yves Daniel (que cuidan de tres cuartas partes de las clases), y al esfuerzo de los párrocos por las escuelas primarias privadas, «la mayoría de los estudiantes se nos escapan».

Comunicaciones sociales. Hay emisiones religiosas por radio los domingos por la mañana desde 1964; se publican los boletines mensuales «Chad y Cultura» (1963-1979) en N'Dyamena, y «Cristianos en el Chad hoy» (1973-1979) en Sarh, para un público restringido.

Obras sociales. Se dan cursos nocturnos en la catedral de Lamy desde 1966, y en Sarh. Hay un secretariado social, fundado por el P. Robert Langue (1961), transformado en el CEFOD (Centro de Estudios y de Formación para el Desarrollo), que forma cuadros chadianos por medio de cursillos breves. Además, el hospital de Goundi, fundado por el P. Angelo Gherardi; maternidad (1967), después hospital general con 100 camas y tres médicos nativos en 1982; el dispensario-hospital de Béboro (fundado en 1974) por el P. Francisco Cortadellas. La Procura de la diócesis asegura la venta a bajo precio de siete medicamentos básicos y leche en polvo en las farmacias de la misión desde 1979.

BIBLIOGRAFÍA: Fortier, J., *Les débuts de l'Évangile au Moyen Chari, diocèse de Sahr, Tchad (1946-1978)* (Lyón, 1990).

J. Fortier (†)

CHĄDZYŃSKI, Jan. Poeta, filósofo.

N. c. 1600, ca. Varsovia, Polonia; m. 22 april 1660, Pašiaušė, Lituania.

E. 8 marzo 1621, Vilna, Lituania; o. 1632, Vilna; ú.v. 13 marzo 1639, Vilna.

Enseñó filosofía en la Academia de Vilna desde 1639 y, desde 1642, ética, la primera vez que ésta se daba como asignatura independiente. De 1642 a 1644, fue director de la imprenta de la Academia. Ha sido largo tiempo conocido como poeta, pero sólo recientemente se han descubierto tres de sus obras filosóficas. Una había sido publicada bajo pseudónimo en 1642; las otras dos se conservaban manuscritas. En la última, proponía reformas sociales básicas para Polonia después de la guerra sueco-polaca (1655-1660). La injusticia social era, en su opinión, la causa principal de las calamidades políticas del reino polaco-lituano. Sus propuestas nunca se llevaron a efecto.

OBRAS: *Donum nuptiale* (Vilna, 1639). *Floriae Lukiscianae amoenitas* (Vilna, 1639).

BIBLIOGRAFÍA: I. Lukšaitė (ed.), *Lietuvos publicistai valstiečių klausimi XVI-XVII a.* (Vilna, 1976) 12: 68-112, 143-198. Pyszka, S., «I gesuiti polacchi e lituani in difesa dei diritti dei contadini negli anni dal 1607 al 1657» (PUG, 1987). Sommervogel 2:1028-1029. *Nowy Korbut* 2:78. *EL* 1:493. *LE* 3:467. *PSB* 3:267. *SPTK* 1:280-281.

S. Pyszka

CHAGNON, Louis. Sociólogo, conferenciante, escritor.

N. 12 septiembre 1895, Lavaltrie (Quebec), Canadá; m. 4 febrero 1944, Montreal (Quebec).

E. 14 agosto 1915, Montreal; o. 15 agosto 1925, Montreal; ú.v. 15 agosto 1932, Montreal.

Entrado en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal) y hechos sus estudios normales jesuitas, fue profesor de lógica y metafísica en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal desde 1927. Bajo el impacto económico de la Gran Depresión (1929) y la publicación (1930) de la encíclica pontificia *Quadragesimo Anno*, C volvió su atención a los problemas de derecho natural.

En 1933, ayudó a establecer la École de Formation Sociale en Vaudreuil (Quebec) y viajó luego por toda la provincia, dando conferencias sobre el capitalismo, socialismo, *marxismo y temas afines. A causa de su creciente reputación, fue llamado a la Universidad *Gregoriana (1934) de Roma para ocupar la cátedra de derecho natural y sociología, donde hizo también un estudio muy completo sobre el fascismo. A su regreso a Canadá en 1940, enseñó derecho natural y sociología en la Immaculée-Conception.

Hasta su muerte, enseñó en el escolasticado de la provincia y en la École de Formation Sociale de Vaudreuil (Boucherville) y dio abundantes conferencias. Escribió *Directives sociales catholiques* y colaboró en varias revistas, entre ellas *Ordre nouveau* y *Semaines sociales*. Fue un pensador profundo y bien informado, de juicio seguro y de una modestia cautivadora.

OBRAS: *Directives sociales catholiques* (Montreal, 1937).

FUENTES: ASJCF: *D-7*; *BO-57-10*; *BO-192-67*; *MO-66 43*.

BIBLIOGRAFÍA: *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1941-1944) 139-142. *Nouvelles de la Province du Canada Français* (febrero 1944) 17-20.

G. CHAUSSÉ

CHAIGNON, Pierre. Predicador, director de ejercicios.

N. 8 octubre 1791, Saint-Pierre-sur-Orthe (Mayenne), Francia; m. 20 septiembre 1883, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

E. 14 agosto 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 5 junio 1819, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1836, Laval (Mayenne).

Después de enseñar por algún tiempo y hacer la teología en el seminario Saint-Sulpice de París, entró en la CJ, recién ordenado sacerdote. Fue profesor y prefecto en los seminarios menores en Burdeos, Sainte-Anne d'Auray y Montmorillon hasta su destino (1828) como misionero a Laval y Vannes.

Primer superior (1839-1843) de la residencia de Angers, predicó en la mayoría de las diócesis de Francia, dando misiones y ejercicios, entre estos unos 300 a sacerdotes. Era su espiritualidad la de los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola y procedía de una persona con un atractivo avasallador. Por su unción, elocuencia y lógica, se decía que sus conferencias y meditaciones mantenían embelesada a la audiencia. Hasta su muerte, fue muy solicitado para ejercicios de sacerdotes y religiosas. Como fruto de sus muchos años de predicación, publicó unos veinte libros, muchos de ellos, meditaciones para los sacerdotes. Sus contemporáneos lo vieron como un monumento notable de elocuencia y piedad.

OBRAS: *Le prêtre à l'autel* (Angers, 1853). *Nouveau cours de méditations sacerdotales* 3 v. (Angers, 1858). *La méditation ou le fidèle sanctifié par la pratique de l'oraison mentale* 2 v. (Angers, 1863-1864). *Méditations religieuses* 4 v. (París, [2]1869).

BIBLIOGRAFÍA: SÉJOURNÉ, X.-A., *Vie du R. Pierre Chaignon (1791-1883)* (París, 1888). SOMMERVOGEL 2:1030-1035. «Le P. Pierre Chaignon», *LJ* 4 (1885) 158-164. *DBF* 8:173-174. *DS* 2:438-439. *DTC* 2:2189-2190.

H. BEYLARD (†)

CHAILLET, Pierre. Escritor, operario social.

N. 13 mayo 1900, Scey-en-Varais (Doubs), Francia; m. 27 abril 1972, Lyón (Rhône), Francia.

E. 29 octubre 1923, Lyón; o. 24 agosto 1931, Lyón; ú.v. 2 febrero 1937, Roma, Italia.

Estudió cuatro años en el seminario de Besanzón antes de entrar en la CJ. Hecha su formación más breve de lo normal, enseñó teología en Fourvière (Lyón) a intervalos entre 1932 y 1942. Desde 1936 se esforzó por dar a conocer mejor al gran teólogo alemán Johann Adam Möhler en varios artículos sobre él y su pensamiento. Editó el homenaje en su honor *L'Église est une*, con la colaboración de teólogos alemanes y franceses.

Sus estancias en Austria (tercero de teología [1930-1931] en Innsbruck y tercera probación [1934-1935] en Sankt Andrä) le hicieron descubrir el *nazismo, sobre el que publicó un artículo valiente, «La liberté de l'Eglise» (1938), y su pequeño libro, *L'Autriche souffrante* (1939), para llamar la atención a la opinión francesa. Por entonces comenzó a organizar ayudas para los refugiados alemanes, en su mayoría judíos, convirtiéndose en «le fondateur de l'Amitié chrétienne», como expresó la revista *Amitié Judéo-chrétienne*. En noviembre 1941, publicó *France, prends garde de perdre ton âme*, de Gaston *Fessard, como primer folleto de la serie *Cahiers du Témoignage Chrétien*, que alcanzó, para noviembre 1944, un total de 500.000 folletos y cerca de millón y medio de boletines, que conmovieron las conciencias. Puede decirse, incluso, que contribuyó a importantes intervenciones de los arzobispos Jules Saliège y Pierre-Marie Gerlier en abril 1942. Haciéndose sospechoso (agosto 1942) por rehusar, junto con el cardenal Gerlier, la entrega de 120 niños judíos, tuvo que esconderse hasta la liberación de Francia. En el gobierno provisional de 1944, aceptó ser por breve tiempo subsecretario de Estado para la Sanidad para poder proseguir, de este modo, la labor social que había iniciado con el Comité de obras sociales de la resistencia (COSOR). Después de ser superior (1962-1969) en Grenoble, murió de una enfermedad incurable. En 1980, se le dedicó una plaza pública, Place du Père Chaillet, en el distrito once de París.

OBRAS: «La liberté de l'Église», *Vie Intellectuelle* 57 (10 junio 1938). *L'Église est une. Hommage à Möhler* (París, 1939). *L'Autriche souffrante* (París, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: BÉDARIDA, R., *Pierre Chaillet. Témoin de la résistance spirituelle* (París, 1988). DUCLOS 70. LUBAC, H. DE, «Le Père Chaillet, 1900-1972», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 59 (junio 1972) 113-115. POLGÁR 3/1:481. «Le R. P. Pierre Chaillet, S.J. (1900-1972), fondateur de l'Amitié chrétienne», *Amitié Judéo-Chrétienne* no. 3 (1972) 99-103.

P. DUCLOS (†)

CHALES (CHALLES, DESCHALES, DECHALES), Claude-François Milliet de. Matemático.

N. 3 enero 1621, Chambéry (Savoie), Francia; m. 22 marzo 1678, Turín, Italia.

E. 21 septiembre 1636, Avignon (Vaucluse), Francia; o. ca. 1649, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 24 febrero 1654, Chambéry.

Antes de ir a la misión de los jesuitas franceses en el Imperio Otomano, había sido profesor de humanidades y retórica por nueve años. A su regreso a Francia, Luis XIV lo nombró profesor de hidrografía en Marsella. Después, en el colegio de la Trinité en Lyón enseñó filosofía cuatro años, matemáticas siete y teología cinco. Fue rector en el colegio de Chambéry (Saboya). Su *Cursus seu mundus mathematicus* trataba no solamente de hidrografía, que incluía matemáticas, astronomía, cartografía y na-

vegación, sino también de mecánica, magnetismo, arquitectura, óptica, perspectiva, música y el calendario. En el campo de la geometría, sus *Euclidis elementorum libri octo* y *Les éléments d'Euclide* alcanzaron varias ediciones en diversos países.

OBRAS: *Euclidis elementorum libri octo* (Lyón, 1660). *Huit livres des éléments d'Euclide rendus plus faciles* (Lyón, 1672).

Cursus seu mundus mathematicus 3 v. (Lyón, 1674).

BIBLIOGRAFÍA: CAJORI, F., *History of Mathematical Notations* (Chicago, 1928) 1: no. 206, 225, 266, 283, 301. MACDONNELL, J., *Jesuit Geometers* (San Luis/Ciudad del Vaticano, 1989). ROSE, J., en *Intermediaire de Mathématiciens* 16 (1909) 263. SANFORD, V., *A Short History of Mathematics* (Boston, 1930) 384. SMITH, D. E., *History of Mathematics* (Boston, 1951) 1:386. SOMMERVOGEL 2:1040-1044.

T. MULCRONE (†)

CHALIER, Valentin [Nombre chino: SHA Kouyu]. Misionero, superior.

N. 10 diciembre 1693, Ulzio (Turín), Italia; m. 12 abril 1747, Beijing/Pekín, China.

E. 9 septiembre 1715, Lyón (Rhône), Francia; o. 1726, Lyón; ú.v. 8 diciembre 1733, Beijing/Pekín.

Llegó a China el 30 agosto 1728 y a Pekín con Alexandre de *La Charme en marzo 1729. Desde el 16 septiembre 1739, fue superior de la residencia de Beitang (Iglesia Norte) y, desde 1745 hasta su muerte, superior de la misión francesa en China. Mostró una notable capacidad para gobernar en un momento particularmente difícil a causa de denuncias infundadas y la persecución.

Una de sus grandes pruebas fue consecuencia de la cuestión de los *ritos chinos. En su carta (5 noviembre 1743) al P. General Francisco Retz, expresó su dolor por el hecho de que los jesuitas fuesen presentados en un breve de la Santa Sede como «religiosos contumaces y desobedientes», aunque su conciencia no les reprochaba nada. Una segunda tribulación fue la persecución general de 1746 bajo el emperador Qianlong. Cuando varios dominicos fueron arrestados y condenados a muerte, C hizo cuanto estuvo a su alcance por salvarlos, pero todo resultó inútil, y su desilusión aceleró muy probablemente su muerte.

Era un técnico excelente. Inventó el célebre reloj que daba las horas y que, incluso en Europa, se consideró un prodigio o por lo menos una obra de arte. Durante su superiorato, envió varios jóvenes chinos a Francia para su formación religiosa.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 181* 219, *184* 209. *Lett. édif. cur.* 4:56.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 52. ÍD., *Les deux chinois de Bertin: L'Enquête industrielle de 1764 et les débuts de la collaboration technique franco-chinoise* (París, 1965). NEEDHAM, J., *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1965) 4/2:507. NEEDHAM, J., LING, W. y RICE, D. J., *Heavenly Clockwork* (Cambridge, ²1986) 148-149. PELLIOT, P., recensión de *La montre chinoise* de A. Chapuis en *T'oung Pao* 20 (1920) 61-68. PFISTER 718-720. SOMMERVOGEL 2:1044. STREIT 7:304. *DBF* 8:202.

J. DEHERGNE (†)

CHAMBERS, George, véase ASHLEY, Ralph.

CHAMPION, Pierre. Director espiritual y de ejercicios, escritor.

N. 14 octubre 1632, Saint-Martin-de-Chaulieu (Manche), Francia; m. 28 junio 1701, París, Francia.

E. 19 noviembre 1651, París; o. 1664, París; ú.v. 15 agosto 1666, Eu (Seine-Maritime), Francia.

Después de estudiar en los colegios jesuitas de Caen y Bourges, entró en la CJ. Estaba en el noviciado cuando Alexandre de *Rhodes, recién llegado de Tonkín, Annam (Vietnam), les contó sus experiencias, suscitando muchas vocaciones misioneras, entre ellas la de C. Tres veces escribió a Roma, pidiendo ir a las misiones y, por fin, tras su tercera probación (1667), recibió el destino para la misión del Oriente. Viajó a pie desde París a Marsella, pero al llegar estaba tan débil que los médicos le hicieron volver a su provincia de París. Desde 1668 a 1676, se dio con gran éxito a la predicación, misiones y, sobre todo, a la dirección de ejercicios en la casa de retiro de Vincent *Huby en Vannes. Fue capellán (1676-1677) en las expediciones del vicealmirante conde Jean d'Estrées, que reconquistó Cayena (Guayana francesa) para el rey Luis XIV y quitó a los holandeses el dominio del mar alrededor de las Pequeñas Antillas. Residió luego en Nantes, donde desempeñó un papel esencial en el desarrollo de las casas de ejercicios para hombres y mujeres, y escribió la historia de tres de sus fundadores. Fue un excelente director espiritual y el primero en publicar una monografía de la doctrina espiritual de Louis *Lallemant y de sus principales discípulos Jean *Rigoleuc y Jean *Surin, a los que había conocido a través de Huby y François *Nepveu. Los comprendió tan hondamente que A. Pottier llamó a C «l'evangéliste du Père Louis Lallemant et de son école». Ha dejado tras sí el recuerdo de un religioso siempre entusiasta y de un maestro de la vida espiritual.

OBRAS: *La vie du Père J. Rigoleuc de la Compagnie de Jesus, avec ses traitez de devotion et ses lettres spirituelles* (París, 1676). *La vie et la doctrine spirituelle du P. Lallemant de la Compagnie de Jesus* (París, 1694). *La vie des fondateurs des maisons de retraites, Monsieur de Kerlivio, le Pere Vincent Huby de la Compagnie de Jesus, et la Mademoiselle de Francheville* (Nantes, 1698).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 5:4-8. CANAL, S., *La Compagnie de Jésus au diocèse de Nantes sous l'Ancien Régime* (Nantes, 1946). IPARRAGUIRE, *Historia* 3:60-64. POLGÁR 3/1:482. POTTIER, A., *Le Père Pierre Champion, S.J., l'évangéliste du Père Louis Lallemant et de son école au XVII^e siècle 1632-1701* (París, 1938). SOMMERVOGEL 2:1052-1056. *DS* 2:461-462.

G. BOTTEREAU (†)

CHAMPS (AGARD DE CHAMPS), Étienne de. Teólogo, superior.

N. 11 septiembre 1613, Bourges (Cher), Francia; m. 31 julio 1701, París, Francia.

E. 9 septiembre 1630, París; o. 1644, París; ú.v. 1 noviembre 1648, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Hijo de Claude, señor de Champs y de Tureaux, estudió en el colegio de Bourges. En 1630, en la re-

presentación de una obra de teatro de fin de curso, C hizo el papel de rey mientras que Louis de Borbón, el futuro Gran Condé (entonces, de nueve años de edad) era su hijo. Medio siglo más tarde, Condé le pidió que le dirigiese espiritualmente; C fue el tutor de su hijo en 1650 y, en 1674, siendo provincial, lo sería de su nieto. Esta larga amistad estaba basada en estima mutua.

Tras el noviciado, hizo dos años de filosofía en el *Colegio de Clermont de París y el tercero, en La Flèche, donde enseñó gramática tres años. Destinado a Caen para enseñar humanidades y retórica, compuso la tragedia *Asmundus et Asvitus*, una descripción de la amistad perfecta. El éxito fue tal que, al llegar C a París (1640) para la teología, el cardenal de Richelieu pidió la representase en su palacio, lo que hicieron con gusto los alumnos del colegio.

Al final de la teología, C defendió (1644) en público las tesis sobre la voluntad libre contra el *Augustinus* (1640) de Cornelius Jansenius. La resonancia de este acto hizo que, al terminar la tercera probación en Rouen, fuese enviado a París para preparar su publicación (1645). Más tarde, se convirtió en el primer capítulo de su amplio estudio *De haeresi janseniana*, cuya primera edición es de 1654 y la definitiva, preparada por Étienne *Souciet, de 1728.

De 1647 a 1650, C predicó en Alenzón, Rennes y Orléans; luego, enseñó filosofía dos años y teología, cuatro, en el colegio de Clermont de París. En su *Quaestio facti* (1659), demostró que el *probabilismo no era una doctrina exclusiva de la CJ. Desde 1661, fue superior casi treinta años: rector de Rennes y luego de París; provincial de la provincia de Francia (1668-1671), de la de Lyón (1671-1674) y, de nuevo, de la de Francia (1674-1678); superior de la casa profesa de París y rector del colegio de Clermont, dos veces. Los archivos de la CJ en Roma conservan más de 200 cartas que le dirigieron diversos padres generales. Viajó tres veces a Roma como delegado de la provincia a varias congregaciones de la CJ.

OBRAS: *Asmundus et Asvitus. Tableau de la parfaite amitié* ([París] 1641). [Antonius Richardus] *Disputatio theologica de libero arbitrio* (París, 1645). *Le secret du Jansénisme descouvert et refuté* (París [1650]). *De haeresi janseniana ab Apostolica Sede merito proscripta* (París, 1654). *Tradition de l'Eglise catholique et de la fause Eglise des hérétiques du dernier siècle* (París, 1688).

BIBLIOGRAFÍA. CHÉROT, H., *Trois éducations princières au XVII siècle. Le grand Condé; son fils, le duc d'Enghien; son petit-fils, le duc de Bourbon* (Lille, 1896). CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française du XVII siècle*, 3 v. (París, 1965-1966) 2:23636-23651. SOMMERVOGEL 2:1863-1869; 9:180; 11:1675-1676. SOUCIET, É., «De vita, moribus et operibus R. P. Stephani de Champs e Societate Jesu» al comienzo de E. Champs, *De haeresi janseniana* (París, 1728). *DBF* 1:692-693. *DTC* 4:176-177.

G. BOTTEREAU (†)

CHANG, Zhengming (TSANG, Beda). Educador, víctima de la violencia.

N. 27 mayo 1905, Shanghai (Jiangsu), China; m. 11 noviembre 1951, Shanghai.

E. 8 septiembre 1925, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu); o. 1940, Xujiahui/Zikawei; ú.v. 2 febrero 1943, Shanghai.

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio Saint-Ignace y en el seminario menor de Zikawei. Fue para cursar la filosofía (1933-1935) a St-Hélier de Jersey (Islas del Canal), y preparó y defendió en la Sorbona de París su tesis doctoral sobre escritos chinos, en especial sobre el *Shijing* (Libro de Poesía), uno de los cinco clásicos confucianistas.

Volvió a China (1937) para estudiar teología en Zikawei. Fue rector del colegio Saint-Ignace desde 1943 y, además, decano de la Facultad de Letras de la Université l'Aurore desde 1948, así como director del buró sinológico e inspector diocesano de las escuelas. Como profesor y sobre todo como predicador, ejerció un gran influjo en los estudiantes.

El ejército comunista entró en Shanghai el 24 mayo 1949, y fue recibido por los seis millones de habitantes como libertador, pero esta «luna de miel» acabó en diciembre 1950 cuando los comunistas ocuparon el observatorio de Zikawei. Junto con el buró central católico de Shanghai y la legión de María, C y su compatriota J. Wang Zhangze (también un graduado de la Sorbona) fueron el blanco especial de sus ataques. Su meta era lavarle el cerebro de tal modo que aceptase dirigir la Iglesia patriótica que se quería establecer.

Encarcelado el 9 agosto 1951, sufrió interrogatorios tan inhumanos que cayó en coma. El 11 noviembre su cadáver desnudo fue arrojado en un corral, todo ennegrecido, horriblemente flaco, aunque sin heridas visibles. No había comido nada desde el 30 octubre. Se le ordenó a su familia, que identificó su cuerpo por medio de un examen dental, enterrarlo esa misma noche sin llevarlo a la iglesia ni comunicárselo a nadie. Además, la policía vigiló la tumba. Un breve anuncio apareció en la prensa informando al pueblo chino de la «muerte por enfermedad de un gran criminal». Los católicos, entristecidos por su muerte, quedaron conmovidos por este supremo testimonio.

OBRAS: *L'Écriture chinoise et le geste humain. Essai sur la formation de l'écriture chinoise* (Shanghai, 1937). *Le parallelisme dans les vers du Cheu King* (Zikawei, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: COULET, J. C., *Les Actes de Bède Tsang, mort dans sa prison à Shanghai le 2 novembre 1951* (París, 1954). JARRY, F., «Le R. P. Bède Tsang (1905-1951)», *Missions Catholiques* 2 (1952) 179-180. LEFEUVRE, J., *Les enfants dans la ville. Chronique de la vie chrétienne à Shanghai 1949-1955* (París, 1956). LEONARD, P., «One of the Many. Fr. Beda Chang», en R. Nash, ed., *Jesuits. Biographical Essays* (Dublin, 1956) 208-216. O'HARA, A., «Taiwan's University's Beda Tsang Hall», *Mission Bulletin* 11 (1959) 111-116. POLGÁR 3/3:574. RÉMY, *Pourpre des martyrs* (París, 1953) 173-183, 376-377. STREIT 14/1:474-475, 584-585.

J. DEHERGNE (†)

CHANOVSKÝ, Albert. Profesor, misionero popular, escritor.

N. 1581, Sviratice (Bohemia), Chequia; m. 16 abril 1643, Klatovy (Bohemia).

E. 31 julio 1601, Brno (Moravia), Chequia; o. 1614, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 1 mayo 1620, Passau (Baviera), Alemania.

Nacido de noble familia, completó las humanidades en el colegio jesuita de Český Krumlov y entró en la CJ a pesar de la oposición de sus padres. Estudió filosofía y matemáticas en Olomouc (1606-1608) y teología en Graz (1610-1614). Enviado a Praga, enseñó hebreo y fue prefecto del internado de S. Bartolomé.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de Praga (tras la defenestración [23 mayo 1618], que provocó la Guerra de los Treinta Años), C trabajó en Moravia, luego en Eslovaquia, y por fin en Passau. Fue nombrado vicerrector (1621) y después rector en Český Krumlov. Gergely *Rumer, primer provincial de la nueva provincia de Bohemia (1623), le encargó las misiones populares de la parte oeste y sudoeste de Bohemia (mientras Adam *Kravařský cuidaba de las otras regiones). Durante sus restantes veinte años de vida, C recorrió toda la región, casi siempre a pie, llevando a hombros su carga de rosarios, estampas y libros religiosos, y rehusando la escolta de soldados o de oficiales imperiales. Su método de trabajo era sencillo y directo. Hacía amplio uso de grabados de escenas evangélicas o religiosas, que repartía y explicaba en detalle. En los pueblos, sobre todo en los que había visitado antes, dedicaba mucho tiempo y atención a los niños, cantando con ellos y atrayendo gradualmente a sus padres.

Penitente y predicador infatigable, su fama de santidad creció, incluidos rumores de milagros y profecías. Se ganó el respeto de ricos y pobres. Su primer biógrafo, Jan *Tanner, lo llamó «un apóstol y misionero perpetuo». Se editaron varias obras suyas después de su muerte.

OBRAS: *Vestigium Boëmiae piae* (Praga, 1659). *Správa křest' anská* (Praga, 1676). *Vitae Sanctorum, to jest Žiwotowe* (Praga, 1742).

BIBLIOGRAFÍA: *Knihopis* 3292-3296. KROSS, *Geschichte* 1:978. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:560. POLGÁR 3/1:482. SCHMIDL, *Historia* 4/1:index; 4/2:31-34. SOMMERVOGEL 2:1064s. TANNER, J., *Vir apostolicus* (Praga, 1660. 1932).

J. KRAJCAR (†)

CHANTEUR, Claude. Misionero, superior.

N. 14 abril 1865, Passins (Isère), Francia; m. 28 marzo 1949, El Cairo, Egipto.

E. 25 abril 1888, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 8 septiembre 1897, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1903, Alejandría, Egipto.

La víspera del día designado para su ordenación sacerdotal entró en la CJ. Por eso, sus estudios en la CJ fueron un repaso de los del seminario: humanidades en St. Leonard's on Sea (1889-1890), filosofía (1893-1894) en Saint-Hélier (isla de Jersey), y teología en Mold (1896-1897) y en Lyón (1897-1898). Hecha una experiencia (1898-1910) en colegios (Lyón, Alejandría) como prefecto de estudios, inició una larga carrera de gobierno: superior (1910-1912) de la residencia de Grenoble, provincial de Lyón (1912-1918), superior de las misiones de Siria y Armenia (1918-1921), rector de la Université Saint-Joseph de Beirut (1921-1927), de nuevo, superior de la misión de Siria (1927-1933), y canciller de la Facultad de Medicina (1937-1942) de la Université Saint-Joseph.

Siendo provincial cuando aún no se había serenado en Francia la persecución anticlerical de comienzos de siglo, le rogaron la colaboración de la Université Saint-Joseph para abrir en Beirut las Escuelas de derecho e ingeniería. Tuvo que entrevistarse para ello con el presidente de la República, Raymond Poincaré, y logró en medio de grandes dificultades, que se respetase el lugar de la CJ en esta obra común. Regresó a Francia en 1914, donde acogió fraternalmente a los jóvenes jesuitas movilizados por la I Guerra Mundial y los sostuvo con su intrépida e incansable energía. Acabada la guerra, fue uno de los hombres providenciales para las misiones de Siria y de Armenia, a las que infundió entusiasmo.

En el transcurso de sus dos superioratos (1918-1933) de la misión, intercalado el rectorado de la Université Saint-Joseph, reemprendió y desarrolló todas las antiguas obras en Beirut, en la montaña libanesa y en Siria. Completó lo que se había empezado antes de la guerra (construcción del hospital, la Maternidad, y escuelas de derecho y de ingenieros) e impulsó las iniciativas de sus religiosos en nuevos campos: acogida y ayuda a los más de 150.000 armenios, que se refugiaban en Siria y en el Líbano, y la fundación (1930) de una misión en la Siria costera. Despachado a Egipto (1942) por las autoridades civiles, celosas de su influjo, murió unos años después.

BIBLIOGRAFÍA: *Compagnie* (1949) 349s. DUCLOS 71. JALABERT 247s. [LANVERSIN, F. DE], *Le R.P. Chanteur* (Bikfaya, 1950). *Lettres Proche-Orient* (1949) n. 7-8.

H. JALABERT (†)

CHANTRE Y HERRERA, José. Historiador, teólogo.

N. 14 marzo 1738, Villabrágima (Valladolid), España; m. 20 agosto 1801, Plasencia, Italia.

E. 9 mayo 1755, Valladolid; o. 25 septiembre 1763, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1771, Bolonia, Italia.

Admitido en la CJ en Valladolid, hizo el noviciado en Villagarcía de Campos. Enseñó gramática, y estudió física y metafísica (1758-1759) en el colegio de Santiago de Compostela. Después de cursar la teología (1760-1763) en el Colegio Real de Salamanca, fue profesor de lógica y repetidor de teología (1764-1766). Expulsada la CJ de España por decreto de Carlos III (1767), partió para Italia con los demás jesuitas de la provincia de Castilla, y se estableció en Bolonia, en cuya universidad dio clases de teología.

Por consejo de Manuel *Luengo y otros jesuitas, escribió la *Historia de las Misiones de la Compañía en el Marañón Español (1637-1767)*, que habían pertenecido a la provincia de Quito. Sin haber estado en América, compuso su obra basándose en *El Marañón y Amazonas* de Manuel *Rodríguez, los *Varones*

Ilustres de José *Cassani, y en las cartas y diarios proporcionados por los jesuitas de la provincia de Quito, que vivían en Bolonia y Faenza. Contó sobre todo con el asesoramiento de Manuel *Uriarte y Martín *Iriarte, misioneros que habían trabajado en el Marañón. Su libro se publicó en Madrid (1901) con la inclusión del mapa del Marañón hecho por Francisco Javier *Veigel durante su prisión en Lisboa. En 1792, pasó a Plasencia como profesor de moral en el Real Colegio de S. Pedro (antiguo colegio jesuita), confiado a ex jesuitas españoles e italianos por Fernando de Borbón, duque de Parma e infante de España. En este mismo año, publicó un tratado sobre la caridad, refutando las teorías del ex jesuita italiano Giovanni Vincenzo *Bolgeni, y una disertación sobre la infalibilidad del papa en 1794. En 1796, informó a Luengo sobre el proyecto de Carlo *Borgo de incorporar en la CJ de Rusia, *per viam facti*, a los antiguos jesuitas residentes en los estados del duque de Parma. A esto C se oponía resueltamente, pues opinaba que debía contarse antes con la aprobación del papa, directamente o por medio del mismo duque; ni estaba de acuerdo con la actuación de Borgo, que había convencido al duque para tratar con la zarina Catalina y el vicario general, Gabriel *Lenkiewicz, sobre la llegada a Parma de jesuitas de Rusia para establecer la CJ.

OBRAS: *Tractatus theologicus de charitate eiusque discrimine ab spe theologica et religione...* (Bolonia, 1792). *Dissertatio theologico-dogmatica de infallibilitate Summi Pontificis in rebus fidei definiendis* (Parma, 1794).

FUENTES: ARSI: *Cast. 24, 25, 30, 31, 40.*

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 2:535. Nonell, J., *El P. José Pignatelli y la Compañía de Jesús en su extinción y restablecimiento* 2 v. (Manresa, 1895-1896) 2:195, 201-203, 254. Polgár 3/1:541. Sánchez Alonso, B., *Historia de la historiografía española* (Madrid, 1950) 3:269-270. Sommervogel 2:1066. Uriarte-Lecina 330-332. *DHEE* 2:673.

J. Villalba

CHARAUX, Charles-Théophile. Superior, maestro de novicios.

N. 19 abril 1830, Pont-á-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 10 agosto 1902, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 30 abril 1852, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 27 julio 1856, Nueva York, EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1867, Quebec.

Había estudiado dos años y medio en el seminario mayor de Nancy antes de su ingreso en la CJ. El 4 julio 1854 embarcó para Nueva York y acabó la teología en el colegio St. John's (actual Fordham University). Después de su ordenación, siguió nueve años en la ciudad, trabajando en los colegios St. John y St. Francis Xavier. Hecha la tercera probación (1865) en Laon (Francia), fue a Quebec (1866-1868) para enseñar en el *juniorado. Por un tiempo ministro en St. John y en Sainte-Marie de Montreal, fue rector y maestro de novicios en Sault-au-Récollet (Montreal) desde 1871 y superior de la misión Nueva York-Canadá desde el 15 junio 1873, el último en este cargo antes de su división en 1879. Estos seis años fueron especialmente difíciles para C: la Universidad Laval de Quebec se opuso a su proyecto de crear un centro universitario en Montreal, y hubo problemas para mantener el equilibrio entre los sectores de habla francesa e inglesa de la misión. Pero tuvo sus compensaciones: organizó y reguló los programas académicos de los escolares jesuitas, que por algunos años habían estado un tanto abandonados, y fundó un noviciado en West Park (Nueva York) para los candidatos del área de Nueva York.

En 1879, al separarse la parte canadiense de la de Nueva York, para depender de la provincia de Inglaterra, permaneció como superior en Canadá. En octubre 1880, volvió a Sault-au-Récollet como maestro de novicios por catorce años. De 1885 a 1898 fue también *instructor de tercera probación. Después, se retiró al colegio Sainte-Marie en Montreal. Religioso ejemplar, fue una hermosa figura entre los misioneros del Canadá.

FUENTES: ASJCF: *A-4-1; A-16-4; BO-17-6; BO-17-7; BO-26; BO-66; BO-78-8; BO-149-14; D-7; 1108; 1111; 1114; 3167; 5262-5265; 5271; 5279.*

BIBLIOGRAFÍA: Bellavance, S., «Le Père Théophile Charaux», *LBasCan* 9 (1955) 100-109.

G. Chaussé

CHARDON, Jean-Baptiste. Misionero.

N. 27 abril 1671, Burdeos (Gironde), Francia; m. 11 abril 1743, Quebec, Canadá.

E. 7 septiembre 1687, Burdeos; o. 1697, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 15 agosto 1705.

Acabado el noviciado, estudió (1689-1690) clásicos en Pau y, tras enseñar humanidades y retórica en La Rochela (1690-1695), cursó la teología (1695-1699) en Poitiers. En el verano de 1699 llegó a Quebec. Lograría hablar las lenguas de las naciones indias de la región canadiense-americana de los Grandes Lagos. Enviado (1700) a ayudar a François de *Crespieul en la misión de los montañeses de Saguenay, lo llamaron de nuevo a Quebec (fines 1701) para asignarle a Green Bay (Wisconsin, EE.UU.), donde se esforzó los treinta y dos años siguientes por establecer la paz entre las diversas naciones amerindias de la región. En 1733, pasó a Montreal, de donde, siempre dispuesto a ayudar a sus compañeros, fue por segunda vez (1740) a Saguenay para introducir al novel misionero Jean-Baptiste Maurice en su labor. Con todo, exhausto ya de fuerzas, tuvo que retirarse a Quebec, donde murió con fama de santidad.

FUENTES: ASJCF: *567, 579bis, 784.*

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 306-308. *DBC* 3:110-111.

J. Cossette

CHARLES, Pierre. Teólogo, misionólogo, escritor.

N. 3 julio 1883, Schaerbeek, cerca de Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 11 febrero 1954, Eegenhoven (Brabante).

E. 23 septiembre 1899, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1910, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1917, Lovaina.

Tras brillantes estudios en el colegio Saint-Michel de Bruselas, entró en la CJ. Hecho el noviciado, se le destinó al apostolado intelectual. Cursó tres años de teología (1907-1910) en Hastings (Inglaterra), donde tuvo entre sus profesores a Léonce de *Grandmaison y Albert *Condamin y como compañeros a Pierre *Rousselot, Joseph *Huby, Auguste *Valensin, Paul *Donceur y Pierre *Teilhard de Chardin. Hizo otro año de teología (1910-1911) en Lovaina y, ordenado sacerdote junto con su hermano mayor Jean, también jesuita, hizo la tercera probación en Tronchiennes (1911-1912) bajo la dirección de Auguste *Petit. Mientras hacía un bienio de especialización teológica en Lovaina, frecuentó en París el Instituto Católico, la Sorbona, el Colegio de Francia y la Escuela de Estudios Superiores. Asistió, también, a las clases de Henri Bergson y Victor Delbos.

Fue profesor de teología dogmática en Lovaina el resto de su vida Como profesor cautivó a sus alumnos y, aunque enseñó casi todos los tratados teológicos, su preferido era el de la Encarnación. Su enseñanza, sólidamente basada en un conocimiento hondo de la filosofía y teología, y vitalizada con su convicción personal, se orientó siempre hacia una síntesis. Su teología inspiraba su propia vida interior y arrojaba luz sobre todas las realidades humanas. Muchas de sus ideas cristalizaron en su *Prière de toutes les heures*.

Desde 1923, volvió su atención a los temas misionales. Respondiendo a la llamada del seminario de Lemfu, Congo Belga (Congo), lanzó la colección Xaveriana, una serie de folletos que trataban la mayoría de los aspectos de la vida misionera. Desde entonces, se esforzó en el desarrollo de la misionología, hasta el punto que fue aceptada de pleno derecho como una de las asignaturas teológicas. Casi desde el principio de las Semanas de Misionología de Lovaina, empezadas por Alphonse *Lallemand, C actuó como verdadero animador y promotor de ellas.

Después de unos sermones de adviento predicados a los universitarios de Lovaina, fundó la «Association Universitaire Catholique pour l'Aide aux Missions» (AUCAM), que maduraría en una organización para formar asistentes sanitarios negros, y en otra organización hermana para el progreso científico de la agricultura. Estas asociaciones ayudaron a establecer (1940) el Lovanium, un Instituto Universitario Congoleño. C fue la fuerza animadora de todos estos proyectos, siempre dispuesto a ayudarlos con su palabra y escritos.

En 1926, empezó la publicación de *Dossiers de l'Action Missionnaire*, un medio para la difusión de documentos importantes sobre problemas misionales. Mantenía que el trabajo esencial de las misiones era, en primer lugar, «plantar» la Iglesia; de aquí que su objetivo primordial fuese el establecimiento del clero nativo. Pío XI seguía sus esfuerzos y, al consagrar obispos indígenas, aprobó indirectamente estas ideas de C. De hecho, puede afirmarse que la misionología fue la obra de la vida de C. En respuesta a múltiples peticiones, viajó mucho, y su conocimiento de las tierras de misión y de sus gentes le capacitó para colaborar con organismos nacionales e internacionales.

Dio abundantes retiros a sacerdotes y religiosas, gozando con ello, porque así podía exponer mejor sus ideas que en la predicación aislada.

OBRAS: *La robe sans couture* (Lovaina, 1923). *La prière de toutes les heures* 3 v. (Bruselas, 1924. Barcelona, 1943). *La prière missionnaire* (París, 1935. Bilbao, 1939). *Dossiers de l'Action missionnaire* (Lovaina, 1939. Bilbao, 1954). *Missiologie* (París, 1939). *Les protocoles des sages de Sion* (París/Tournai, 1939). *La prière de toutes les choses* (Bruselas, 1947. Bilbao, 1961). *Études missiologiques* (Brujas, 1956). *L'Église sacrement du monde* (Brujas, 1960). *NRT, Tables*.

BIBLIOGRAFÍA: Brisbois, E., «In Memoriam. Le Père Pierre Charles, S.J.», *Revue Philosophique de Louvain* 52 (1954) 187-194. Brown, S., «Fr. Pierre Charles», en R. Nash (ed.), *Jesuits* (Dublín, 1956) 217-221. González, R. L., «El P. Pierre Charles, S.J., y la santa Madre Iglesia», *Siglo* 41 (1954) 140-143. Leme Lopes, F., «O Padre Pierre Charles, S.J.», *Verbum* 11 (1954) 303-326. Levie, J., «In Memoriam. Le Père Pierre Charles, S.J.», *NRT* 76 (1954) 254-273. Polgár 3/1:483. Smets, G., «Pierre Charles, S.J.», *Bulletin des séances de l'Institut Royal Colonial Belge* 25 (1954) 111-117. «Pierre Charles», *Échos* (agosto 1954) 16-20. *BDCM* 127. *BNB* 35:108-119.

G. Meessen (†)

CHARLET, Étienne. Superior, asistente.

N. 30 septiembre 1570, París, Francia; m. 26 octubre 1652, París.

E. 11 noviembre 1589, Verdún (Meuse), Francia; o. c. 1597, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 2 febrero 1605, Burdeos (Gironde), Francia.

Era pariente por línea materna de René *Descartes. Todavía en sus años de formación, probablemente durante sus estudios de teología en Pont-à-Mousson, colaboró con otros cuatro jesuitas en la publicación de la primera edición de los *Commentarii in quatuor Evangelistas* (1596-1597) de Juan *Maldonado. Tras enseñar filosofía y teología, fue enviado como predicador a la casa profesa de París. Sirvió casi sin interrupción más de cuarenta años en cargos importantes de la CJ: rector (1606-1615) del colegio de La Flèche, provincial de Francia (1616-1621), rector (1623-1625) y provincial (1625-1627) de Lyón, *asistente para Francia (1627-1645) en Roma (Italia), de nuevo provincial de Francia (1646-1649) y, finalmente, viceprovincial hasta su muerte. Tan larga permanencia como superior presupone cualidades de gobierno que, según su necrología, no le faltaron: juicio y prudencia en situaciones delicadas (en especial, en su trato con el cardenal Armand de Richelieu), una singular solicitud hacia los pobres y enfermos, y su extremada cortesía que hizo que le apreciasen todos, tanto el pueblo común como la nobleza. Durante su rectorado en La Flèche, los escolares jesuitas empezaron a asistir a los cursos públicos de filosofía, teología y ciencias en la

universidad; y, gracias a la generosidad de Enrique IV, se construyeron nuevos y amplios edificios. Como provincial de Francia, C dio pruebas (1619) de exquisito tacto al defender los privilegios de la CJ sin herir la susceptibilidad del obispo de Orléans, Gabriel de l'Aubespine.

Con todo, lo que hoy llama más la atención es su papel en relación con Descartes. C era rector de La Flèche durante los años decisivos de la formación académica (1604-1612) de Descartes en el colegio. Le dispensó un afecto verdaderamente paternal, mirando por su delicada salud y confiándolo en especial al jefe de estudios, Jacques *Dinet. Mantuvo siempre con su antiguo alumno una correspondencia, basada en mutua confianza; y el filósofo se preció en recordar sus «deudas de gratitud con los de la CJ y en especial con Vd., que habéis hecho conmigo las veces de padre» (*Oeuvres* 4:156). En 1644, C intervino para evitar que la polémica entre Descartes y Pierre *Bourdin acabase en ruptura. El que Descartes no fuese condenado durante su vida (lo fue en 1663), a pesar de los repetidos ataques de parte de la Sorbona y de los círculos romanos, se debió en parte a la protección discreta de sus antiguos maestros, colocados ahora en puestos de autoridad en la CJ: C como asistente de Francia y Dinet como provincial.

BIBLIOGRAFÍA: ADAM, C., y TANNERY, P., *Vie et oeuvres de Descartes* 12 v. (París, 1897-1909) 12:20, 556-557, 564-565. DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY, ver índice. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:431-433. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Un collège des Jésuites aux XVIIe et XVIIIe siècles. Le Collège Henri IV de La Flèche* 4 v. (Le Mans, 1889) 4:52-53, 58-59, 65-68. ÍD., *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911) 340-341. SOMMERVOGEL 2:1075; 9:32.

P. DUCLOS (†)

CHARLEVOIX, Pierre-François-Xavier de. Explorador, historiador.

N. 25 octubre 1682, Saint-Quintin (Aisne), Francia; m. 1 febrero 1761, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 15 septiembre 1690, París, Francia; o. 1712, París; ú.v. 2 febrero 1716, Orleáns (Loiret), Francia.

Hecha su filosofía en París, llegó a Quebec el 7 septiembre 1705 y enseñó (1705-1709) gramática en el colegio jesuita de la ciudad. De esta estancia le quedó un vivo interés por las misiones jesuitas, en especial por las de las Américas. De nuevo en Francia, cursó la teología (1709-1713) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Su primera publicación fue la reedición (1715), revisada y muy aumentada, de una historia de la Iglesia del Japón, entonces agotada, de Jean *Crasset.

En 1719, la Corte de Francia le pidió un estudio sobre los límites de Acadia (Nueva Escocia), cedida a Gran Bretaña en 1713, pero aún en disputa. Además, le encargó la tarea de investigar un posible paso al «mar del Oeste» (Océano Pacífico) por el norte de América. Con este fin, llegó a Quebec el 22 septiembre 1720 y al lago Michigan en junio 1721. C anotaba, a su paso, los detalles que le parecían relevantes del continente. En otoño del mismo año, emprendió la expedición del Misisipí y llegó a Nueva Orleáns el 10 enero 1722. En Biloxi, se dio cuenta que su salud no le permitía regresar por el mismo camino, y decidió volver a Quebec por mar. Dejó Biloxi a fines de junio y arribó a Haití, pero más que esperar pasaje para Quebec, zarpó para Francia el 25 septiembre 1722 y llegó a Le Havre el 26 diciembre.

De vuelta en París, investigó la historia y geografía de La Española, de cuya isla apareció una historia de dos volúmenes en 1730-1731. Fue miembro del equipo editorial del periódico *Journal de Trévoux* desde 1733 y procurador de las misiones de Nueva Francia y Luisiana desde 1741. Mientras desempeñaba estos cargos, encontró tiempo para escribir la *Histoire et description générale de la Nouvelle-France*, así como el *Journal historique*. Años después, escribió una historia del Paraguay, que aún mantiene su utilidad. A su muerte, se le elogió como «el único e incontestable historiador del Nuevo Mundo». Se sabe que René de Châteaubriand se inspiró en los libros de C.

OBRAS: *Histoire de l'établissement, des progrès et de la décadence du christianisme dans l'empire du Japon* 3 v. (Rouen, 1715). *Histoire de l'Isle Espagnole ou de S. Domingue* 2 v. (París, 1730-1731). *Histoire et description générale du Japon* 2 v. (París, 1736). *Histoire et description générale de la Nouvelle-France avec le Journal historique d'un Voyage fait par ordre du Roi dans l'Amerique septentrionale* 3 v. (París, 1744). *Histoire du Paraguay* 3 v. (París, 1756). *Charlevoix's Louisiana: Selections from the History and the Journal*, ed., C. E. O'Neill (Baton Rouge/Londres, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: BERTHIAUNE, P., «Le tremblement de terre de 1663: Les convulsions du Verbe ou la mystification du Logos chez Charlevoix», *RHAF* 36 (1982) 375-387. KOCH 317-318. POLGÁR 3/1:484-485. POULIOT, L., «François-Xavier de Charlevoix, S.J.», *Documents historiques* 33 (1957) 5-29. L. POULIOT, *Charlevoix (1682-1761). Textes choisis...* (Montreal, 1959). ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 3:367s. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII* 1:176-181, 199s, 206-208, 246-250. SOMMERVOGEL 2:1075-1080. *DAB* 4:23-24. *DBC* 3:111-118. *DBF* 8:588-589. *DHGE* 12:536-537. *EC* 3:1391. *EI* 9:939-940. *EK* 3:83. *LTK* 2:1031. *NCE* 3:511.

L. CAMPEAU

CHARMOT, François. Educador, instructor de tercerones, escritor.

N. 21 diciembre 1881, Thonon (Haute-Savoie), Francia; m. 19 marzo 1965, Paray-le-Monial (Saône-et-Loire), Francia.

E. 20 noviembre 1899, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 24 agosto 1912, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1917, Bollengo (Turín), Italia.

Estudió en el colegio jesuita de Dole antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1903-1906) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), obtuvo su licenciatura en letras, y enseñó (1906-1909) en Bollengo. Después de la teología (1909-1913) en Hastings, un año de docencia en Beirut (Líbano) y la tercera probación (1914-1915) en Canterbury (Inglaterra), enseñó en Bollengo (1915-1919) y Mongré (1919-1927), cerca de Lyón. Fue más de veinte años (1927-1949) prefecto de estudios, profesor y rector (1945-1949) en Yzeure. *Instructor de tercera probación (1949-1956) en Paray-le-Monial, sus últimos

nueve años fue padre espiritual de la comunidad. Tenía cincuenta años de edad cuando sus libros le llevaron al conocimiento del público como educador y humanista. Entre sus mejores obras en el campo educativo son *L'âme de l'éducation* y *La pédagogie des Jésuites*. Escribió otros treinta libros más, muchos de temas espirituales, como *La Messe source de sainteté* y *Jésus-Prêtre*. Como director espiritual era intuitivo y rápido en captar las buenas cualidades en la vocación de cada uno; sabía, además, animar con jovialidad a los demás en la vida espiritual.

OBRAS: *L'âme de l'éducation* (París, 1930). *La teste bien faicte. Étude sur la formation de l'intelligence* (París, 1932). *L'Humanisme et l'humain. Psychologie individuelle et sociale* (París, 1934). *L'amour humain de l'enfance au mariage* (París, 1936. Buenos Aires, 1943). *La pédagogie des Jésuites. Ses principes, son actualité* (París, 1943. Madrid, 1952). *L'oraison, échange d'amour* (Toulouse, 1957. Bilbao 1960). *La Messe, source de sainteté* (París, 1959. Bilbao, 1960). *Jésus-Prêtre. La prière Anima Christi* (París 1961). *Deux maîtres, une spiritualité. Ignace de Loyola. François de Sales* (París, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 71-72. Janot, E. y Chapelle, C. de la, *Courriers Province de Méditerranée* (1965). *Catholicisme* 2:995-996. *Verbo* 5:157-158.

A. Demoment (†)

CHARNAGE, Jean, véase FRANÇOIS, Jean.

CHARTON DE MILLOU (CHARTON), Jean. Beato. Predicador, mártir.

N. 17 octubre 1736, Lyón (Rhône), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1751, Lyón; o. c. 1765.

Acabado el noviciado, enseñó gramática y, luego, retórica en Embrun, Bourg-en-Bresse y Roanne. Pasó el año 1762 estudiando teología en Lyón, mientras que el catálogo de su provincia de 1766, al mencionarlo, ya sacerdote, señala «vive en privado», como ocurría con muchos otros jesuitas después de ser suprimida la CJ (1762) en Francia. Tras unos años de oscuridad, consta que, en 1780, era director espiritual de las religiosas del Santísimo Sacramento de la calle Cassette en París. Se le estimó mucho como predicador, no sólo en la capilla de las religiosas, sino también en la iglesia Saint-Honoré; pero predicaba con tal fervor que él mismo se agotó. Augustin *Barruel dijo de C: «Sólo su falta de salud le impidió ser el Bourdaloue de su siglo» (Guillon 2:425). Su éxito como predicador y director espiritual le ganó el odio de los sectores antirreligiosos, y fue arrestado, encarcelado en el convento carmelita y martirizado el 2 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 204-206. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [1]1926). Abbé Guillon, *Les martyrs de la foi* (París, 1821) 2:415. *BS* 3:1175; 11:943-953.

P. Duclos (†)

CHARVET, René [Nombre chino: SHANG Jianxun]. Capellán militar, misionero.

N. 22 agosto 1883, Armentières (Nord), Francia; m. 6 octubre 1977, Mouvaux (Nord).

E. 9 octubre 1901, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 2 agosto 1914, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 23 junio 1922, Damingfu (Hebei), China.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el colegio de Boulogne-sur-Mer. A poco de su ordenación se enroló como capellán del ejército y fue condecorado durante el tiempo de su servicio militar (1914-1918). Se embarcó para China en 1922 y enseñó primero en Damingfu y, después, en los Hautes Études de Tianjin/Tientsin (Hebei), donde fue profesor y director de la división comercial. Fue nombrado rector de Tientsin en 1932 y, en 1941, superior de la misión de Xianxian/Hsienshien (Hebei). Fue detenido por los comunistas chinos en 1945, juzgado, internado y, finalmente, expulsado en 1949. A su vuelta a Francia, C vivió en Lille y, después, en Mouvaux. Conservó un ferviente espíritu misionero hasta el fin.

BIBLIOGRAFÍA: Dailliez, A., «Le R. P. R. Charvet», *Chine-Madagascar* 165 (diciembre 1977) 21-22.

H. Beylard (†)

CHASTEL (CHÂTEL), Jean. Regicida frustrado.

N. c. 1575, París, Francia; m. 29 diciembre 1594, París.

Cursó dos años de filosofía en el *Colegio Clermont de París, donde su profesor fue el P. Jean Guéret. Después, estudió derecho siete meses en la Universidad de París (que se había opuesto con fuerza a Enrique de Navarra). El padre de C, muy preocupado por los trastornos emocionales de éste, lo llevó a su antiguo profesor P. Guéret, que le oyó en confesión, le tranquilizó de sus escrúpulos y le animó a superar la depresión con pasatiempos sanos. Pero C continuó deprimido con deseos de muerte y, como el suicidio era pecado, buscó el medio de morir a manos de otros. Pensando, como otros muchos, que la conversión de Enrique IV era fingida, dedujo que el Rey era más un tirano que un gobernante legítimo. El 27 diciembre 1594 entró en el Louvre con el séquito de los que iban a ser recibidos en audiencia real y acometió a Enrique IV con un cuchillo de cocina, cortándole el labio y rompiéndole un diente. Se rumoreó que era un jesuita disfrazado o que los jesuitas le habían enseñado el *tiranicidio. Ni lo uno ni lo otro era cierto. Juristas galicanos en el *parlement* y profesores envidiosos en la Universidad pensaron que el suceso podría hundir a la CJ, pero C, al ser interrogado por las autoridades y en conversación con compañeros de celda, exoneró a los jesuitas. Ni torturas ni preguntas capciosas, hechas hasta su ejecución por descuartizamiento, lograron una sola palabra de C que pudiera implicar a un jesuita en relación con la teoría o el hecho.

FUENTES: [Interrogatorios de Ch], Fouqueray 2:722-728. [Rybeyrette, H.], «Récit des choses arrivées en France à la CJ sous le regne du Roy Henry le Grand», Carayon 2:10-31. *Memoires pour servir à l'histoire de Charles IX et de Henri IV* (París, 1745) III Partie.

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906) 1:151-156. CHEVALLIER, P., *Les régicides. Clément, Ravaillac, Damiens* (París, 1989) 132-143. *DBF* 8:785. DUHR, *Jesuitenfabeln* 751-754. FOUQUERAY 2:379-399. KOCH 318s. MOUSNIER, R., *L'assassinat d'Henri IV* (París, 1964) 387.

C. E. O'NEILL

CHASTEL, Marie-Ange. Apologeta.

N. 12 febrero 1804, Corseul (Côtes-du-Nord), Francia; m. 4 febrero 1861, París, Francia.

E. 17 noviembre 1827, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1830, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1840, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Estudió en el seminario de Saint-Brieuc antes de entrar en la CJ. Vuelto del exilio, estuvo en Saint-Acheul-lez-Amiens desde 1843, y en París desde 1852. Su nombre está ligado a las controversias religiosas de mediados del siglo XIX. En sus escritos, como *Les rationalistes et les traditionalistes*, defendió, según la verdadera doctrina católica, el poder de la razón contra las exageraciones del *tradicionalismo. Su libro más importante es *De la valeur de la raison humaine*. Sus artículos sobre las relaciones entre la Iglesia y Estado bajo el Concordato se publicaron en *Le Correspondant*.

OBRAS: *Les rationalistes et les traditionalistes ou les écoles philosophiques depuis vingt ans* (París, 1850). *De l'autorité et du respect qui lui est dû* (París, 1851). *L'Église et les systèmes de philosophie modernes* (París, 1852). *De l'origine des connaissances humaines d'après l'Écriture sainte* (París, 1852). *De la valeur de la raison humaine, ou ce que peut la raison par elle seule* (París, 1854).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 72. SOMMERVOGEL 2:1089-1091. *Le Correspondant* (25 febrero 1861) 393. *DBF* 8:737. *DTC* 2:2319. *EF* 1:1363.

P. DUCLOS (†)

CHASTELLAIN, Guillaume-Pierre. Misionero, escritor.

N. 25 junio 1606, Senlis (Oise), Francia; m. 15 agosto 1684, Quebec, Canadá.

E. 3 septiembre 1624, París, Francia; o. c. 1636, París; ú.v. 30 agosto 1643, Sainte-Marie (Ontario), Canadá.

Era miembro de una importante familia. Después del noviciado, hizo la filosofía, el magisterio y la teología en el *Colegio Clermont de París. Entre sus compañeros de teología estuvieron los futuros mártires y santos, Carlos *Garnier e Isaac *Jogues, y entre sus profesores, Nicolas Adam y Denis *Pétau.

Inmediatamente antes de embarcar para Nueva Francia, actuó como intermediario entre la duquesa d'Aiguillon y las hermanas hospitalarias de Dieppe acerca de la fundación del Hôtel-Dieu en Quebec. El 11 junio 1636, llegó a Quebec con el gobernador Montmagny, y el 1 julio ya estaba de camino hacia el territorio hurón. Sus tres primeros años (1636-1639), dedicados al estudio de la lengua y a la lucha contra las epidemias, fueron un desbroce del terreno, pero, al establecerse la residencia de Sainte-Marie, quedó encargado de ella. Además de ofrecer hospitalidad, cuidó de las necesidades espirituales de los misioneros, hermanos, *donados* y amerindios. Durante este tiempo escribió su obra, *Affectus amantis Christum*, el primer tratado canadiense de espiritualidad, que pronto fue publicado. Se estima que influyó en el vocabulario místico de Marie de l'Incarnation.

Cuando los misioneros de Huronia tuvieron que retirarse a Quebec en 1650, emprendió una nueva etapa de treinta y dos años, como confesor, director espiritual, conferenciante y predicador, tanto en el colegio como a las hospitalarias y ursulinas. Su don de clarividencia espiritual se demostró en varias ocasiones, desde el martirio de Jogues y Garnier hasta la muerte de su padre y el anuncio de la suya propia.

OBRAS: *Affectus amantis Christum seu Exercitium amoris erga Dominum Jesum per tota hebdomada* (París, 1648. Trad. J. Hofbeck [Montreal, 1999]). *MonNF* 7-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. GIGUÈRE, G.-E., «Le P. Pierre Chastellain (1606-1684)», *LBasCan* 17 (1963) 87-95. POLGÁR 3/1:485. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 2:225, 292-293. *MonNF* 3:836. SOMMERVOGEL 2:1091. THWAITES 9:244-250; 13:126-128; 19:184-206. *DBC* 1:208-209. *DS* 2:776s.

G.-E. GIGUÈRE (†)

CHASTONAY, Paul de. Superior, pastoralista, escritor.

N. 13 septiembre 1870, Sierre (Valais), Suiza; m. 5 noviembre 1943, Berna, Suiza.

E. 10 octubre 1891, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1904, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1909, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria.

De noble y antigua familia suiza, hizo el bachillerato en Friburgo, en el colegio de Feldkirch y en el benedictino de Einsiedeln. Estudió algo de leyes antes de entrar en la provincia alemana. Como novicio tuvo la guía del P. Moritz *Meschler, quien le influyó mucho. Cursó la filosofía (1893-1896) en Blijenbeek y Valkenburg, enseñó (1896-1901) en el colegio de Feldkirch, e hizo la teología (1901-1905) en Valkenburg y la tercera probación en Wijnandsrade (Holanda).

Fue rector y maestro de novicios en Feldkirch (1907-1912), superior de los jesuitas residentes en Múnich (1912-1913), dos años socio del provincial, y rector del escolasticado de Valkenburg (1915-1918). Pasó a Zúrich, donde estaban la universidad y las escuelas superiores más importantes, con una minoría católica en aumento entre los universitarios y profesionales. Joseph Joye, superior de los jesuitas de Suiza, con visión a largo plazo, había comprado un inmueble cerca de las escuelas superiores. Camuflado como «profesor» —la prohibición de la CJ aún vigente en Suiza exigía esta precaución— empezó C, con Rudolf Walter von *Moos, una fecunda actividad entre los estudiantes católicos y los profesionales, con cursos en la escuela superior popular, Ejercicios para universitarios y graduados, conferencias, sermones por radio, y colaboración con la prensa

católica. Se le debe atribuir en gran parte el que la minoría católica de Zúrich saliera poco a poco a la luz y ganara prestigio. Por su influjo, la universidad invitó a prominentes católicos para conferencias, entre ellos y como primer jesuita, al filósofo Erich *Przywara, lo que provocó alguna irritación. Para los profesionales católicos fundó el Club Felix con edificio propio. Restauró asimismo *Schweizer Rundschau*, una revista cultural de los católicos suizos, y los comienzos del Apologetisches Institut, que más tarde daría un importante impulso a la vida religiosa de los católicos con revistas como *Orientierung*. En 1928 fue a Berna para fundar la pastoral de universitarios y graduados, donde tuvo su campo de acción hasta el final de su vida.

Superior de la Missio Helvetica (1921-1936), cedió (1931) la pastoral estudiantil a un jesuita más joven, y se dedicó a escribir obras ascético-religiosas y biografías, que se centraban en Valais, su cantón de origen.

OBRAS: *Die Satzungen des Jesuitenordens. Werden, Inhalt, Geistesart* (Einsiedeln, 1938) [*El espíritu de las Constituciones de la Compañía de Jesús* (México, 1974)]. *Das Leben des Walliser Paters Peter Roh S.J. 1811-1872* (Olten, 1940). *Introibo. Ein Priesterbuch. Lesungen und Erwägungen über das Missale* (Einsiedeln, 1941). *Kardinal Schiner, Führer in Kirche und Staat* (Lucerna, 1948).

BIBLIOGRAFÍA. Ernst, V. von, «Paul de Chastonay», *Schweizerische Kirchenzeitung* 111 (1943) 481-482. Favre, A., «Paul de Chastonay», *Monatsschrift des Schweizerischen Studentenvereins* 88 (1943-1944) 125-126. Koch 319. Moos, R. W. von, «P. Paul de Chastonay», *MDP* 17 (1953-1956) 67-76. Seiler, F., «Erinnerung an Paul de Chastonay. Zu einem Briefwechsel von Heinrich Federer», *Schweizer Rundschau* 44 (1944) 594-616. Strobel, *Helvetia* 604.

F. Strobel (†)

CHATEAUBRIAND, Christian de. Predicador, profesor.

N. 21 abril 1791, París, Francia; m. 27 mayo 1843, Chieri (Turín), Italia.

E. 30 abril 1824, Roma, Italia; o. 1830, Roma; ú.v. 3 abril 1836, Aosta, Italia.

Era sobrino del escritor François-René de Chateaubriand y nieto de Chrétien-Guillaume Lamoignon de Malesherbes, el valiente defensor (1793) de Luis XVI. Tenía tres años cuando sus padres, abuelo y abuela fueron guillotinados (1794), por lo que fue educado por sus parientes, la familia Tocqueville. Después de una estancia de dos años en Roma, donde trabó amistad con el duque Louis de Rohan-Chabot, futuro cardenal-arzobispo de Besanzón, se enroló en la guardia real y pronto logró el grado de capitán de caballería. Su valentía como oficial estuvo a la altura de su fervor como cristiano; participó (1823) en la expedición francesa a España para restablecer la autoridad de Fernando VII.

Tras conversaciones con Pierre *Ronsin y con Joseph *Varin en Dole, renunció a su carrera para ingresar en la CJ. Para evitar la oposición familiar, se valió del pretexto de un viaje a Roma y entró en el noviciado de Sant'Andrea del Quirinal. Queriendo vivir más olvidado, pidió ser adscrito a la provincia de Turín. Un día, durante su magisterio en el *Colegio Romano, mientras llevaba a sus alumnos por el Coliseo, se encontró con su tío, entonces embajador de Francia. En sus *Mémoires*, el escritor evocó el contraste entre la arrogante figura del antiguo capitán y «la sotana negra y polvorienta del maestro de escuela». En sucesivos destinos en Novara, Aosta, Chambéry, Turín y Chieri, fue ministro, consultor y espiritual. Cuando su salud se quebrantó, se volvió más hacia las necesidades de los demás, en especial, de los enfermos, a los que atendía fraternalmente, y de los pobres, que asediaban su confesonario.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 1:549-550. Chateaubriand, R. de, *Mémoires d'Outre-tombe*, ed. Biré (París, 1905) 5:183. Delattre 3:898, 901.

P. Duclos (†)

CHÂTEL, Jean, véase CHASTEL, Jean.

CHAUMONOT (CALMONOTIUS, CALVONOTTI, CHOMONOT), Pierre-Joseph-Marie. Misionero, lingüista.

N. 9 marzo 1611, Châtillon-sur-Seine (Côte-d'Or), Francia; m. 21 febrero 1693, Quebec, Canadá.

E. 15 mayo 1632, Roma, Italia; o. 19 marzo 1638, Roma; ú.v. 18 octubre 1651, Quebec.

Tuvo una juventud inestable. Abandonó su familia y se fue a Beaune, donde vivió con su tío cura. Pero por un robo que cometió en la iglesia, huyó con un compañero a Italia y llevó una vida de vagabundo. En Terni un sermón de un jesuita lo transformó de tal manera, que entró en el noviciado de San Andrés de Roma. Completó su noviciado en Florencia y, tras una estancia en Roma y Fermo, enseñó francés en Loreto. Cuando estudiaba teología en Roma, leyó, por sugerencia de Joseph-Antoine *Poncet de la Rivière, la *Relation* de 1636, en la que Jean de *Brébeuf describía la vida dura de la misión entre los hurones. Esto movió a C a decidirse por las misiones, una vocación muy adaptada a su personalidad.

Después de su ordenación, volvió a Francia e hizo la tercera probación en Rouen. Zarpó de Dieppe, en compañía del P. Barthélemi *Vimont, y en casi tres meses llegó a Quebec el 1 agosto 1639. Dos días después marchó a Trois Rivières en la Huronia. Su apostolado lo llevó a lugares distintos casi cada año, pero esta movilidad parece haberle ayudado en su estudio de la lengua: anotaba las palabras, etimologías, reglas de sintaxis —un material que le capacitó para componer una gramática básica que fue de gran utilidad para sus compañeros—. Dejó, además, discursos y sermones en lengua hurona.

En 1654, después de la devastación de Huronia y su misión, C instaló los hurones en Ile d'Orléans, frente a Quebec. En 1655 acompañó a Claude *Dablon a fundar la misión de Sainte-Marie entre los ondónagas, y les predicó en su propia lengua india. De vuelta en Quebec (1658), fue llamado a Montreal, donde el gobernador Voyer d'Argenson le confió una

importante misión de paz con los mismos ondónagas.

En 1662, cuando trabajaba entre los blancos, fundó en Montreal, con la ayuda de la Sra. d'Ailleboust, la Confrérie de la Sainte-Famille (1663), que más tarde daría excelentes resultados. Al año siguiente, hizo lo mismo en Quebec, mientras proseguía su apostolado entre los hurones. Fue también capellán de cinco compañías de soldados franceses, y desde finales de 1665 a 1668 cuidó de la misión de Notre Dame des Nieges en Beauport. Finalmente, estableció (1673) la misión de Notre Dame de Lorette entre los hurones, que se habían asentado en la hacienda jesuita, y les hizo construir una iglesia, según el modelo del santuario italiano que había visitado en su juventud. Permaneció en Lorette hasta poco antes de su última enfermedad. Murió a los ochenta y dos años, de los cuales misionó cuarenta y tres en Nueva Francia.

OBRAS: *La vie du R. P. Pierre Joseph Marie Chaumonot de la Compagnie de Jésus,France, écrite par lui-même par ordre de son supérieur l'an 1688*, ed. J. G. Shea, 2 v. (Nueva York, 1858). *Un missionnaire des Hurons: Autobiographie du Père Chaumonot et son complément*, ed. F. Martin (París, 1885). *MonNF* 3,7-8.

BIBLIOGRAFÍA: Campeau, *Mission*. A. Carayon (ed.), *Première mission des Jésuites au Canada: lettres et documents inédits* (París, 1864). A. Carayon (ed.), *Le Père Pierre Chaumonot: autobiographie et pièces inédites* (Poitiers, 1869). Campbell, *Pioneer Priests* 1:125-140. Latourelle, R., *Compagnon des Martyrs canadiens. Pierre-Joseph-Marie Chaumonot* (Montreal, 1998). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:399-408. *MonNF* 3:837. Polgár 3/1:485. Sommervogel 2:1099-1101. Surprenant, A., «Le Père Pierre-Joseph-Marie Chaumonot, missionnaire de la Huronie», *RHAF* 7 (1953-1954) 64-87, 241-258, 392-412, 505-523. «P. Peter Joseph Marie Chaumonot, S.J.», *Die Katholischen Missionen* 43 (1914-1915) 121-126, 148-153, 174-177, 205-209, 226-231, 249-254, 273-276. *DBC* 1:210-212.

G.-E. Giguère (†)

CHAURAND, Honoré. Apóstol social, predicador.

N. 15 febrero 1615, Valensole (Alpes-Maritimes), Francia; m. 18 noviembre 1697, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 28 septiembre 1636, Lyón (Rhône), Francia; o. c. 1650, Lyón; ú.v. 2 febrero 1655, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Durante sus siete años de magisterio, enseñó gramática, humanidades y, finalmente, retórica; acompañó además al P. Edmond Buffet a una misión (1643) en Evian. Tras su ordenación, se dedicó a la predicación con un éxito excepcional. Recorrió más de noventa diócesis, manteniendo debates con los protestantes y dando misiones al modo de las tenidas en Bretaña por Julien *Maunoir. Presenciando en sus viajes la extendida plaga de la pobreza, canalizó el entusiasmo suscitado por sus sermones para establecer «casas de caridad», donde los vagabundos pudieran ser alojados y alimentados. Dotado de admirable talento de organizador, puso en práctica normas prudentes que permitieran a los desgraciados reanudar su oficio o aprenderlo, mientras conservaban una cierta libertad y recibían instrucción cristiana. Esta asistencia planificada redujo los males de los pobres y evitó el despilfarro de limosnas distribuidas al azar.

Por todas partes, gobernadores e intendentes de provincias, obispos y señores, recurrieron a C, tanto más cuanto que tenía protectores ilustres, como el legado papal, Luis XIV, Madame de Maintenon y el Delfín. Junto con su colaborador André *Guévarre, C fundó 126 hospederías. Se encontraban trazas de su apostolado desde Amiens hasta Aix-en-Provence y desde la Bretaña hasta Saboya. Algunos de los albergues, como el de Saint-Étienne, alojaban hasta 700 necesitados. Su territorio favorito fueron los estados papales de Avignon. Se le llamaba a veces el «Vicente de Paúl del condado de Venaissin», donde fundó doce albergues. Inocencio XII lo llamó (1692) a Roma y habló muchas veces con él; le encargó establecer una hospedería en su propio palacio de Letrán. Agotado por medio siglo de incesante labor apostólica, pasó sus últimos días en oración en el noviciado de Avignon.

OBRAS: *Passages de controverse* (Dieppe, 1671?). *Accusation correcte du vrai pénitent* (Troyes, 1724). «Lettre... touchant la maison des retraites établies à Vennes», en Carayon 23:315-348.

BIBLIOGRAFÍA: Carayon 23:349-449. Delattre, ver índice. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:521-522. Joret, C., *Le P. Guévarre et les bureaux de charité au dix-septième siècle* (Toulouse, 1889). Lallemand, L., *Histoire de la charité* (París, 1910) 4:267-268. Sommervogel 2:1101-1102. *DBF* 8:879. *DTC* 2:2350-2351.

P. Duclos (†)

CHAVAGNAC (LANGLOIS), Emeric de [Nombre chino: SHA Shouxin]. Misionero, escritor.

N. 1 marzo 1670, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 14 septiembre 1717, Raozhou (Jiangxi) China.

E. 17 septiembre 1685, París, Francia; o. 1699, París?; ú.v. 20 enero 1704, Fuzhou (Jiangxi).

Durante su magisterio en la CJ, enseñó por varios años en el colegio de Alenzón. En 1695, comenzó la teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París y, tras su ordenación, salió de Francia para China, y llegó a Guangzhou/Cantón el 9 septiembre 1701. En 1704 y 1709, estuvo en Fuzhou, donde se dedicó sobre todo a dar los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Jean-François *Foucquet contó que C «tras ir a Fuzhou a visitar al P. Dentrecolles, su amigo y vecino, murió a los pocos días de una hemorragia causada por el extremo calor del verano».

Escribió varias cartas importantes sobre los *ritos chinos, incluida la del 15 agosto 1703 sobre el uso de las palabras *Tian* (cielo) y *Jingtian* (reverencia hacia el cielo), y sobre las ceremonias en honor de Confucio. Su superior François-Xavier *Dentrecolles, describió el análisis de C sobre la controversia como una «gran obra perfectamente desarrollada y cuidadosamente trabajada, compuesta por C para P. [Antonio Francesco *] Provana, que iba a Roma. Si esta se hubiese publicado, le habría ganado al autor una alabanza no pequeña entre los expertos» (ARSI: *Jap.Sin. 177* 427). Su *Zhendao zizheng* (La verdadera

religión probada por sí misma) apareció poco después de su muerte y se reimprimió al menos siete veces, la última (1926) se había traducido al coreano a fines del siglo XIX. Además, sus cartas del 29 septiembre 1712 y 10 diciembre 1714 se refieren a antigüedades chinas, y no a los judíos de Kaifeng como habían sugerido algunos estudiosos.

OBRAS: *Zhendao zizheng* (La verdadera religión probada por sí misma) 2 v. (Pekín, 1718).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 172* 179-183, *177* 179-181, 426-427. ASJF: *Brotier 110* 8, *123* 1-17; *Cordier Mss.* (1703); *Missions* (1715); *Fonds Viviers* no. 91. *Lett. édif. cur.* 3:50-53, 76-82. *Welt-Bott* 1:no. 66 pp. 15-18, no. 84. pp. 20-22.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 53-54. PFISTER 567-571. SOMMERVOGEL 1:1104-1105; 9:34. STREIT 7:58, 68, 75, 115, 187, 477; 13:341-342. *DBF* 8:933.

J. DEHERGNE (†)

CHAZELLE, Pierre. Misionero, superior.

N. 12 enero 1789, Saint-Just-en-Bas (Loire), Francia; m. 4 septiembre 1845, Green Bay (Wisconsin), EE.UU.

E. 1 marzo 1822, Montrouge (Hauts-de-Seine, Francia; o. 14 junio 1812, Lyón (Rhône), France; ú.v. 15 agosto 1832, Bardstown (Kentucky), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, había sido párroco y capellán militar. A los tres años de su ingreso en el noviciado, fue nombrado rector del seminario menor en Montmorillon y, tres años más tarde, superior de la residencia de Burdeos. En 1830, se embarcó para la misión de Kentucky (EE.UU.), de la que fue superior (1831-1840), así como rector (1834-1840) del colegio St. Mary, fundado a petición del obispo de Bardstown, Benedict Flaget. Como superior, fue muy estimado por su eficacia e iniciativa, aunque su sucesor, William Stack *Murphy, observó que C tenía tendencia a emprender demasiadas obras. En 1840, C aceptó ser teólogo y consejero del obispo Flaget en el concilio de Baltimore.

En agosto 1838 había accedido a la petición urgente del obispo de Montreal, Jean L. Lartigue, y del superior de San-Sulpicio, de dar los ejercicios a los sacerdotes de la diócesis. Su presencia despertó en el obispo Lartigue y en su coadjutor, el obispo Ignace Borget, un gran deseo de ver a los jesuitas establecidos de nuevo en el Canadá. Lo mismo pensaban los sulpicianos, que querían traspasar su colegio a los jesuitas, ya que el obispo les había confiado la dirección del seminario diocesano. Tres años después, los jesuitas volvieron al Canadá.

Acabada su visita a Montreal, C volvió a Kentucky, pero el obispo Flaget le confió pronto una misión especial en Europa. C partió en diciembre 1840 y estaba en Roma cuando el obispo Bourget se reunió (24 junio 1841) con el P. General Juan Roothaan para planear la vuelta de la CJ al Canadá. Cuando fue consultado acerca del proyecto, C dio una respuesta positiva y Roothaan lo designó (julio 1841) primer superior de la nueva misión del Canadá. Nombrado oficialmente el 20 abril 1842, cuatro días más tarde se embarcó para Canadá con ocho jesuitas y cuatro sacerdotes diocesanos.

Fue superior de la misión canadiense hasta el 31 julio 1844, cuando le hicieron superior de la región del Alto-Canadá (Ontario), donde estaban concentradas las misiones indias, confiadas a los jesuitas el año anterior por el obispo de Toronto, Michael Power. Celoso e impulsivo, C había cedido tal vez demasiado pronto a su predilección por las misiones indias, aceptando el ofrecimiento de Power, porque, al mismo tiempo, descuidó las necesidades del obispo de Montreal, que había logrado la vuelta de los jesuitas al Canadá. Cuando murió C, Jean *Jaffré le hizo el siguiente tributo: «Nuestra misión, al perderle, ha perdido al hombre que parecía especialmente apto para hacerla florecer; pero, al menos, ha recibido de él la herencia de un maravilloso ejemplo que, espero, le será de gran provecho».

FUENTES: ARSI: *Missio canadensis, Canada 1* fasc. 1-10; *Canada 2* fasc. 1; *Missio Kentuckeiensis (1830-1876)*. ASJF: «Notice sur le P. P. Chazelle». ASJCF: noticia biográfica: A-1-6, A-1-7, A-1-15; correspondencia: A-1-1, A-3-1, A-3-2, A-3-3, B-1-5, D-7; documentos: BO-39-9, 9-80; Kentucky mission: 1616; correspondencia: *Fonds Rochemonteix* 4014. *LAPF* (oct. 1844-oct. 1845) 72-75. *LNMC* 1:75-78, 91-98, 114-132, 146-167, 170-172, 175-185.

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, F. X., «The Jesuits in Kentucky, 1831-1846», *Mid-America* 35 (1953) 223-246. ÍD., «Father Pierre Chazelle, S.J., 1789-1845», *CHR* 41 (1955) 1-17. *DBC* 7:185s. GIGUÈRE, P.-E., «La restauration de la Compagnie de Jésus au Canada, 1839-1857», tesis doctoral (Universidad de Montreal, 1965) 1:120-143, 148-152, 160, 181-182, 190-194, 203-268. POLGÁR 3/1:486. POULIOT, L., «Note sur le court supériorat du P. Chazelle à Montréal (1842-1844)», *LBasCan* 11 (1957) 97-101. SOMMERVOGEL 2:1106; 9:35.

G. CHAUSSÉ

CHECA, REPÚBLICA, véase CHEQUIA.

CHEIKHO, Louis (Aloysius, nombre de religión; Rizqallah Théodore, nombre de familia). Arabista.

N. 5 febrero 1859, Mardin, Turquía; m. 7 diciembre 1927, Beirut, Líbano.

E. 2 noviembre 1874, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 8 septiembre 1891, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1894, París, Francia.

Ultimo de los nueve hijos de una familia caldea católica, acompañó con ocho años a su madre en una peregrinación a Jerusalén para después visitar a su hermano mayor Stanislas, a quien aún no conocía, jesuita en el colegio-seminario de Ghazir, donde quiso quedarse como alumno. Hecho el noviciado en Francia, volvió (1877) a Oriente, y tuvo siete años de magisterio y tres de filosofía en el colegio de Beirut. Publicó (1882) el primer volumen de la colección *Majâni-al-Adab*, «Las flores de la literatura árabe»: la primera antología para la enseñanza, con trozos inteligentemente seleccionados, a la que siguieron los cuatro volúmenes del Libro del Maestro, verdadera enciclopedia en pequeño, que solucionaba todas las cuestiones que suscitaban estos textos. Por doquier, las escuelas, incluso en la Meca, adop-

taron estas obras. La colección, reeditada sin cesar y objeto de numerosas imitaciones y falsificaciones, transformó radicalmente para siempre la enseñanza de la literatura árabe.

Tras la teología (1888-1892) en Mold, la tercera probación en Viena y casi un año en París, volvió a Beirut que ya no abandonó sino para viajes de investigación en las bibliotecas de Oriente, de donde traía abundancia de manuscritos. Fue el verdadero creador de la Biblioteca Oriental de Beirut: de una docena de estantes a su llegada, a su muerte contaba con más de 30.000 volúmenes y 3.000 manuscritos. Descubrió y editó muchos inéditos, en particular del período preislámico, y algunas obras de primera importancia, como *l'Histoire de Beyrouth* de Sâlih ibn Yahya. Reveló por otra parte a los orientalistas occidentales la literatura de la «*Nahda*», el renacimiento árabe del siglo XIX y comienzos del XX, obra en gran parte de escritores cristianos del Líbano que aquellos tendían a despreciar. Fue sobre todo el director y el principal redactor de *al-Machriq*, revista trimestral que comenzó en 1898: es de notar que de las 25.000 páginas de la colección aparecidas durante su vida, tres quintas partes se deben a él. C seguía de administrador de la Biblioteca y de 1903 a 1915, de la Facultad Oriental creada por su iniciativa y de la que era el agente principal. Todo esto exigía un enorme trabajo. Este erudito predicaba voluntariamente, y hasta que se volvió sordo, confesaba asiduamente. Con su revista pretendía sobre todo hacer apologética: polemizó con dureza contra la *masonería, aunque respetando las personas.

La guerra de 1914-1918 fue para C una gran prueba. Pudo creer que su obra se derrumbaba: cerrada la Université Saint-Joseph, se podía temer todo para la Biblioteca. Diligencias en Estambul de los embajadores de Alemania, Austria-Hungría y Estados Unidos obtuvieron garantías, y C encontró en Beirut el apoyo de un miembro influyente del partido jóvenes-turcos, hombre de gran cultura que pensó aplicarlo a la redacción de una historia de Beirut. C aceptó a condición de poder trabajar libremente en su Biblioteca, lo que le permitió velar por ella. Mandado ir ante el consejo de guerra del pachá Djémal, seguía su lectura de algunos viejos textos mientras se deliberaba sobre su suerte; y como a un oficial le molestase esta actitud: «Déjele», dijo alguien, «es el Sultán de la lengua árabe». Hacia 1920, se creó en Damasco una Academia árabe, y C fue elegido entre los primeros. Siempre infatigable, hizo un viaje a Egipto (1927), del que volvió enfermo y murió después de una operación.

Su hermano Stanislas (Mardin, 1836-Beirut, 1918), jesuita en 1858, fue el primer sacerdote (1869) de origen oriental de la nueva CJ. Se le quiso hacer obispo en 1871, pero se opuso personándose en Roma. Director de escuelas, de congregaciones, predicador, director de religiosas, superior de residencias, reclamado por todas partes en el Líbano, Siria y Egipto. Su sobrino Raphael (Mardin, 1897-Beirut, 1967), jesuita en 1920, fue un simpático y original hermano en Francia y en Levante.

OBRAS: *Le Christianisme et la littérature chrétienne en Arabie avant l'Islam*, 3 t. (Beirut, 1913-1923). *La Nation Maronite et la Compagnie de Jésus aux XVI et XVII siècles* [en árabe] (Beirut, 1923; trad. de Y. Moubarac, *Pentalogie antiochienne / domaine Maronite* (Beirut, 1984) 1/1:622-687). *Les Saints particulièrement honorés des Libanais* [en árabe] (Beirut, 1914; trad. de Y. Moubarac, *Pentalogie* 2/1:10-52). «Catalogue raisonné des manuscrits historiques de la Bibliothèque Orientale», *MFOB* 6 (1913)- 14 (1930). *Les savants arabes chrétiens en Islam, 622-1300* [en árabe]. Ed. y notas de C. Héchaïmé (Jounieh, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, R. B., *The Arabic Journal «al-Machriq» ... under the editorship of Père L. Cheikho* (Diss. University of Michigan, Ann Arbor, 1972). *EC* 3:1405s. *EI* 9:959. Graf 5:139. HECHAÏMÉ, C., *L. Cheikho et son livre: «Le Christianisme...»* (Beirut, 1967). ÍD., *Bibliographie analytique du P. L. Ch.* (Beirut, 1986). ÍD., «Le P. L. Cheikho et sa contribution à la langue et à la littérature arabes», *Al-Machriq* 74 (2000) 345-352 [en árabe]. JALABERT 168s. LAMMENS, H., «Le P. L. Cheikho», *Lettres de Fourvière* (1929) 251-283. POLGÁR 3/1:486.

H. JALABERT (†)

CHEQUIA. *Antecedentes*. Al tiempo de la fundación de la CJ en 1540, el reino de Bohemia consistía en la Bohemia propiamente dicha, el margraviato de Moravia, el ducado de Silesia, y la alta y baja Lusacia. El reino había sido próspero en la Edad Media, pero durante las turbulencias husitas sufrió guerras ruinosas (1420-1433), de las que nunca se recuperó del todo. La economía se resquebrajó, mientras que los nobles intentaron solucionar sus pérdidas, reduciendo a los campesinos a siervos, con el consiguiente malestar social. La derrota final de los elementos más radicales del movimiento husita impidió la ruptura formal con Roma, pero no eliminó su oposición a la autoridad papal. Por el contrario, las divisiones religiosas irresueltas siguieron agravando las tensiones políticas y nacionalistas, y alimentaron su oposición al poder extranjero. Utraquistas de opiniones teológicas varias se alzaron como justos defensores de sus posiciones religiosas frente a las restricciones de la curia romana. En el plano político, la nobleza y las ciudades buscaban mantener y extender sus prerrogativas políticas, luchando entre sí y resistiendo toda infracción por parte del rey, con frecuencia extranjero. Con la elección de Fernando I (1526), el primer rey Habsburgo, se abrió el debate sobre la naturaleza electiva o hereditaria de la corona bohemica. Los nobles se enfrentaron a un rey extranjero y procatólico, decidido a reafirmar su autoridad y establecer la monarquía hereditaria. El resultado fue una prolongada lucha por el poder, en el que la religión desempeñó un papel importante. La oposición al poder extranjero era un elemento común entre los rebeldes, que contribuyó a su fusión, mientras que el catolicismo era identificado con los intereses internacionales de los Habsburgos.

Aunque la persecución durante las guerras husitas y la resistencia nacional contribuyeron al descenso del catolicismo, el peor enemigo de la Iglesia fue su propia debilidad. El cuidado pastoral y la edu-

cación del pueblo habían sido casi olvidados por un clero católico que se encontraba en un estado lamentable. Las escuelas que servían para preparar los alumnos clericales para estudios superiores prácticamente no existían, y en muchas ciudades las llamadas escuelas de latín habían pasado enteramente a los utraquistas o a los protestantes. En resumen, el clero católico no tenía la suficiente formación moral y doctrinal para hacer frente al desafío protestante. Hacia mediados del siglo XVI, la mayoría del pueblo había abandonado el catolicismo, siguiendo el ejemplo de los nobles y de los concejos municipales. El catolicismo parecía destinado a desaparecer: Praga llevaba ciento cuarenta años sin arzobispo; Olomouc, pese a la presencia de un obispo, sufría el avance amenazador de las sectas, mientras que el obispo de Breslau (Wrocław) estaba muy presionado por la nobleza y el concejo municipal. Sólo la firmeza del clero de Bautzen había impedido la total destrucción del catolicismo en Lusacia.

I. ANTIGUA CJ

a) *La primera fundación (1556)*. Viajando por su reino, cada vez más rebelde y protestante en 1554, Fernando I se alarmó por el declive del catolicismo, así como por sus posibles implicaciones políticas. Cuando el preboste de la catedral y administrador diocesano de Praga, Jindřich Pisek, pidió jesuitas para la ciudad, Fernando decidió invitar a la CJ a que estableciera un colegio allí, esperando que ayudaría a reavivar la vida católica en la capital. El 20 octubre 1554, Fernando escribió a Ignacio de Loyola pidiéndole formalmente doce jesuitas para tal proyecto. Ignacio, a pesar de los pocos hombres que tenía disponibles, accedió a mandárselos en un año. De los arreglos y detalles para la fundación se encargó Pedro *Canisio, cuyas anteriores visitas a Viena le habían puesto en contacto con Fernando. En julio 1555 Canisio llegó a Praga; predicó en la catedral y tuvo las necesarias reuniones con los representantes del Rey. En febrero de 1556, Ignacio mandó los jesuitas que había prometido: cuatro padres, cinco escolares y tres hermanos. Bajo la guía de Ursmar Goisson de Beaumont, el pequeño grupo llegó el 21 abril a Praga, donde fueron recibidos con alegría por Canisio y los oficiales del Rey, entonces ausente. En mayo, Fernando mismo saludó al grupo y les animó en sus esfuerzos. Pese a su buena voluntad, la nueva fundación estuvo plagada de dificultades desde el comienzo. La CJ había adquirido, con permiso del Papa y del Emperador, el convento dominico de Sankt Klemens, a cambio de otra residencia. Pero, debido a que varios dominicos no pudieron mudarse con prontitud a su nueva casa, la inauguración del *Colegio S. Clemente sufrió un retraso. Por fin, fue solemnemente inaugurado (8 junio 1556), pero se encontró muy pronto enredado en problemas financieros y de matriculación. En los cursos superiores la calidad y entrega de los alumnos dejaba mucho que desear. La asistencia a las clases variaba mucho, y el absentismo era frecuente. En general, el número de alumnos durante el primer año, en especial en teología y filosofía, fue bajando sin cesar; pronto, incluso los estudios de retórica se vieron amenazados por falta de alumnos. Sólo en los cursos inferiores su número era alentador: cuando se inauguró el colegio había 120, y a fines del año, 200.

A la dificultad de la insuficiencia de alumnos, se añadió el que los jesuitas sufrieron enfermedades, diferencias de carácter entre ellos mismos y una perenne penuria de fondos. Teóricamente los documentos de la fundación habían garantizado la propiedad y establecido ingresos suficientes para los gastos del colegio. Pero, en realidad, las sumas prometidas se pagaban con retraso o a niveles inferiores a las establecidas. Por si fuera poco, los acuerdos habían previsto treinta y dos miembros en la comunidad, pero entre 1563 y 1566 subieron hasta cincuenta y cuatro, incluyendo algunos novicios. Ante la dificultad de alimentar a su comunidad, el nuevo rector Heinrich Blyssem tuvo que abandonar sus planes de construcción del edificio, que sólo terminó (1575) su sucesor, Giovanni *Campano, gracias a la ayuda de bienhechores y a un acuerdo imperial más amplio.

Internado de S. Bartholomé. Incluso antes de inaugurarse S. Clemente, Canisio y Pisek habían tratado de establecer un *Konvikt*, o internado para estudiantes. El mismo Ignacio había apoyado la idea como un buen medio para infundir la piedad católica en la juventud, y Canisio y Pisek confiaban que tal centro fuese una oportunidad para que alumnos pobres, en especial clérigos, pudieran recibir una educación católica sin estar expuestos a la extendida influencia utraquista y luterana de Praga. En julio 1556, los dos visitaron a Fernando, pero nada se obtuvo de su conversación inicial. Como medida temporal, los jesuitas aceptaron a algunos alumnos pobres como empleados en el colegio, y les permitieron comer con la comunidad, pero esto no resultó satisfactorio. Tras una larga ausencia, Canisio volvió a Praga el 20 febrero 1559. Esta vez, él y Pisek decidieron hacer un llamamiento general para financiar el internado; lo lograron, pero los problemas prosiguieron. Dificultades en el contrato con la viuda propietaria del edificio causaron más dilaciones y provocaron sentimientos antijesuitas en una ciudad ya recelosa de sus actividades. Sin embargo, cuando los primeros alumnos se establecieron en su nueva residencia el 23 abril 1560, resultó un completo éxito.

Para el 4 septiembre 1560, el «Nuevo Colegio», como fue llamado, ya tenía once convictores y seis colegiales; en mayo de 1561, los convictores eran trece y los colegiales catorce (los convictores eran estudiantes que pagaban la pensión completa, entre 28 y 30 táleros al año; los colegiales sólo entre 4 y 24 al año, y a cambio se les asignaban varios trabajos en el colegio). En 1565, el P. Blyssem había ampliado el edificio para acomodar más estudiantes. Pero incluso aumentando los nuevos cuartos, las peticiones solían superar el espacio disponible. Sólo durante los breves fogonazos antijesuitas de los utraquistas, cuyos hijos también habían sido aceptados en la residencia, el número de internos bajó; normalmente oscilaba entre treinta y treinta y siete. En

octubre 1573, se presentó una solución más duradera al problema de espacio cuando el noviciado jesuita se trasladó a Brno, dejando disponible la casa que había ocupado. En marzo 1574, el internado ocupó la residencia del antiguo noviciado, y se llamó *Convictus S. Bartholomaei*, o a veces *Domus pauperum*, ya que estaba situado al lado de la iglesia de San Bartolomé y abierto para estudiantes pobres.

Especialmente durante los primeros años de la residencia, los jesuitas tuvieron grandes dificultades en encontrar recursos para ayudar a los estudiantes más pobres. De hecho, el rector consideró (1572) muy seriamente cerrar el convictorio, para no cargar al colegio con más deudas. No obstante, jamás existió duda alguna acerca del valor de la institución. Para gozo de sus profesores y de los jesuitas, los estudiantes de la residencia obtuvieron pronto muy buena reputación por sus éxitos académicos y su madurez religiosa. La cuidadosa selección de los candidatos fue una de las razones del éxito, así como la atención prestada por los jesuitas a los que estaban bajo su cargo. Al principio la residencia tenía sólo dos supevisores o prefectos. Luego, durante una visita a Praga, el P. Jerónimo *Nadal, viendo (1566) que esto era inadecuado, decretó que debía tener un *Regens* (director), un asistente del director, y tantos prefectos como clases (cada una compuesta por nueve o diez alumnos). Desde entonces, había cinco o seis jesuitas en el convictorio.

El objetivo principal del internado era el de proveer una residencia para futuros sacerdotes, mientras que recibían su formación teológica en S. Clemente. En especial desde 1572, cuando el programa de teología fue reinstalado tras varias interrupciones, el convictorio pudo alardear de muchos estudiantes de teología, principalmente entre los colegiales más pobres. Más tarde, ya sacerdotes, ayudaron a vitalizar la vida espiritual del reino. La mayoría fueron simples párrocos, pero algunos se convirtieron con el tiempo en figuras relevantes de la Reforma católica, como Wolfgang Zelender, abad benedictino de Regensburg y Braunau; Johann Sixt von Lichenfeld, diácono en Praga y luego preboste en Litoměřice, que sirvió de ayuda para el arzobispo en la reforma del clero y defensa de la fe católica; así como Zbinko Berka von Duba, tercer arzobispo de Praga tras la restauración del arzobispado en la capital.

Aunque el convictorio era sobre todo para estudiantes pobres, la nobleza estuvo también bien representada; el utraquista Wolfgang von Wrzesowitz tenía dos hijos en 1560, de la influyente familia Lobkowitz eran Ulrich, Felix, Adam, Johann y Georg Popel, quienes más tarde ayudaron a la causa católica en Bohemia. Otros muchos miembros de la aristocracia estuvieron por mayores o menores períodos de su juventud en el centro jesuita. Muchos de ellos, como Wilhelm von Rican, Wenzel von Haugwitz y Johann von Oppersdort, desempeñaron con el tiempo un papel vital en fomentar el catolicismo entre sus súbditos de Bohemia, Moravia y Silesia, y en hacer que se cumplieran los decretos del rey y emperador que favorecían la religión católica.

Otras fundaciones. El colegio y la residencia de la CJ en Praga sirvieron de modelo para otras fundaciones del reino. En Moravia, el obispo Wilhelm Prusinowsky von Wickow llevó a la CJ a Olomouc (1566), donde se fundó un colegio, y se encargó del seminario y convictorio ya existentes. El noviciado en Brno se estableció (1571) con el estímulo de Prusinowsky, pero sobre todo por la generosidad de los hermanos Johann y Wenzel Grodecky. El colegio de Krumau (1585) debió su existencia a Wilhelm von Rosenberg; en Komotau [Chomutov] Georg Popel von Lobkowitz fue su principal bienhechor; en Neuhaus [Jindřichův Hradec] (1591) fueron Adam y Joachim Ulrich von Neuhaus y en Glatz [Kłodzko] (1597) el colegio fue obra de Christoph Kirmeser, preboste de la ciudad.

b) *Declive católico y revolución bohémica*. A pesar del creciente número de sus obras, la CJ no pudo inspirar un movimiento general reformador católico, dadas las fuerzas religiosas y políticas en contra. Bajo Fernando I la CJ había gozado de su generosa ayuda, pero al sucederle su hijo Maximiliano II (1564), la situación cambió, ya que no participaba de la actitud favorable de su padre hacia la CJ e incluso parece que en su juventud pensó en hacerse protestante. Aunque continuó apoyando las instituciones jesuitas, él mismo no estableció ninguna nueva, y su política de compromiso más bien fortaleció a los poderosos magnates no católicos. Aunque su hijo y sucesor Rodolfo intentó contrarrestar la decadencia católica, su propia indecisión y debilidad, así como sus problemas con su hermano y sucesor Matías (1612) redujeron sus esfuerzos a nada. Cuando estalló la revolución en Bohemia al principio de la Guerra de los Treinta Años (1618), la CJ se vio ante una nueva situación: el gobierno rebelde la expulsó del reino, y sus propiedades fueron confiscadas. Pero con la vitoria decisiva de los Habsburgos en la Montaña Blanca (8 noviembre 1620), la CJ volvió a establecerse en sus antiguas áreas de acción. Por medio de su actividad pastoral y docente, así como con la palabra escrita y hablada, trabajaron para fortalecer la fe de los católicos y para ganar de nuevo a los que se habían alejado de la Iglesia. No fueron responsables, como algunos pretenden, del duro destino que sobrevino a algunas familias protestantes, ni puede culpárseles de la rebelión en Bohemia o del estallido de la Guerra de los Treinta Años. De hecho, los jesuitas se resistían a basar la conversión sólo en el poder estatal, sin distinguir entre los rebeldes políticos y los religiosos. Los confesores del emperador Fernando II, Martin *Beccanus y Wilhelm *Lamormaini, son muestra de ello, aunque no siempre se siguieran sus consejos, en parte por el decisivo influjo de otros, como el barón Johann Ulrich von Eggenburg, el conde Leonhard Karl von Harrach, Zdenko von Lobkowitz y el cardenal Franz von Dietrichstein. Por entonces, ningún principio teológico o político apoyaba el concepto de libertad religiosa; los campesinos y siervos no tenían derecho a emigrar cuando se les presionaba a aceptar el catolicismo. Los jesuitas en muchos casos intervinieron aconsejando moderación e indulgencia y, en con-

traste con muchos terratenientes, no impidieron a los que estaban bajo su jurisdicción vender sus propiedades y emigrar si en conciencia no podían volver a la fe católica.

c) *Colegios*. Los centros de la actividad jesuita fueron sin duda sus escuelas, desde donde misioneros y predicadores catequizaban al pueblo. Eran con frecuencia el primer contacto entre los jesuitas y un entorno hostil, ya que la educación que daban atraía incluso a utraquistas y protestantes. Su reputación se reforzó con sus programas de música y dramas populares; las representaciones escolares constituían una parte importante del espectáculo en las funciones cívicas y ayudaban a establecer lazos entre la escuela y la ciudad y padres no católicos, que asumían una actitud benévola viendo la actuación de sus hijos. El colegio de Praga tenía 700 alumnos en 1598, y el emperador Matías aumentó sus ingresos (1616) y le otorgó el grado de academia, es decir, el de una institución de enseñanza superior. Pronto el colegio empezó a competir con la Universidad Carolina hasta el punto que muchos no católicos preferían enviar sus hijos a los jesuitas. El colegio de Olomouc (academia desde 1581) llegó a mil alumnos en 1619. Otros colegios más pequeños prosperaron también antes de su cierre durante la revolución bohemica.

Fernando II confió a la CJ (1622) la Universidad de Praga, para unir las facultades de leyes y medicina de la Carolina con las de filosofía y teología de la Ferdinandea, y formar una nueva Universidad Carolina-Ferdinandea, bajo la dirección general de la CJ. Esto produjo una disputa sobre el control de la dotación y el derecho de nombrar profesores. El cardenal Ernest Harrach y las otras órdenas religiosas se sintieron injustamente excluidos, así como la Congregación de Propaganda Fide de Roma. Finalmente, Fernando III reparó las relaciones y estableció (1654) la Universidad Carolina-Ferdinandea.

Pese a este conflicto, el sistema escolar jesuita se extendió rápidamente por el reino, junto con la reforma católica general. La CJ tenía dos academias (Praga y Olomouc), cinco escuelas latinas y el noviciado de Brno en 1623, y veinticinco en 1657; además, promovió la fundación de numerosas escuelas locales de gramática, para que los católicos estuviesen lejos del influjo utraquista o protestante.

Las actividades escolares se centraban en la comprensión de la fe católica y el compromiso de defenderla. La catequética ocupaba un puesto central. Ya en 1559, el «Pequeño catecismo» de Canisio apareció en checo y, publicado (1572) con adiciones en latín, alemán y checo, se convirtió en manual de instrucción religiosa de escuelas e iglesias. Para la práctica de la fe se establecieron asimismo *congregaciones marianas, que tras la momentánea supresión durante la revolución bohemica recuperaron su influencia y llegaron a cuarenta y tres en 1643: una para cada colegio y dos en los más grandes. Una de sus ventajas era que los muchachos, mientras se instruían en la práctica del pensamiento católico, trataban en sus hogares lo aprendido en el colegio, lo que acrecentaba la devoción en sus familias y atraía conversiones a la Iglesia. Además, muchos congregantes, al enseñar los fundamentos de la fe a otros, encontraron la llamada a la vocación religiosa. Diecinueve entraron en la CJ de las varias congregaciones de Praga en 1627; catorce novicios eran miembros de la de Olomouc en 1636; y un total de noventa y dos ingresaron en diversas órdenes religiosas de las treinta y cinco en 1654, mientras un número desconocido se hizo sacerdote diocesano.

Otras dos instituciones dirigidas por la CJ fueron los convictorios y seminarios de Praga y Olomouc, ya mencionados, que se reestablecieron en 1621. Como en el pasado, siguieron las secciones para nobles y teólogos, para estudiantes de pago en las escuelas de latín y para becarios papales, pero se añadió una sección nueva, la Ferdinandea o becarios de Fernando II. En Praga estas dotaciones se aplicaron totalmente a los alumnos clericales (normalmente entre ocho y doce), pero en Olomouc se especificó que al menos un tercio de ellos fuese de la nobleza, con libertad de elegir su profesión; se esperaba proveer así a los nobles empobrecidos de una educación que les permitiese acceder a la burocracia. La generosidad de Fernando II se extendió a otros seminarios de la CJ: el de Praga, separado del convictorio (1580), recibió una donación (1622) y el nuevo nombre de S. Wenceslav, y fundó uno en Olomouc. Otros bienhechores ayudaron a restaurar los de Komotau, Krumau, Neuhaus y Glatz. Después, la CJ estableció seminarios, si era posible, en cada nuevo colegio de la provincia. No puede entenderse la rapidez y profundidad de la reforma católica aparte del desarrollo del sistema escolar jesuita, tal vez uno de los factores más decisivos de su éxito.

d) *Ministerio pastoral*. A mediados del siglo XVII la mayoría de los colegios jesuitas tenía una iglesia para uso de los alumnos, que servía también como parroquia. No era raro que los jesuitas trabajasen en las iglesias locales, cercanas o puestos misionales. Se preocuparon de encontrar predicadores capaces, así como usar instrumentos musicales que realzaran la solemnidad de los servicios religiosos para atraer al pueblo. Se fomentaba la frecuencia de los sacramentos, y para atender a las necesidades espirituales de la gente, los jesuitas visitaban los hogares, enfermos, pobres y encarcelados, a los que instruían. Durante las epidemias, tan frecuentes en los tiempos de la Guerra de los Treinta Años, los jesuitas cuidaron de los apestados, y su entrega les ganó el respeto del pueblo, pero su precio fue alto: en 1633, ocho jesuitas de los dieciocho de Nysa murieron, y once de los veintidós de Glatz; en los años 1634, 1635, 1638-1640, perdieron tres o cuatro al año, mientras que murieron siete en dos meses de 1645 en Brno. Acabada la guerra, la epidemia decreció, pero el hambre continuó. En los colegios de la CJ se practicaba la ayuda a los pobres y hambrientos, y las obras de caridad se fomentaron entre sus congregantes; en Brno se fundó (1638) una asociación de señoras dedicadas a los pobres.

En defensa de los pobres, los jesuitas buscaron además la justicia social. Desde luego, gozaron de li-

bertad en rehusar su apoyo a las acciones de la nobleza, aunque les debiesen mucho, si tales acciones eran, a su juicio, injustas. Escritores y predicadores jesuitas se opusieron resueltamente a la supresión de los derechos de los campesinos. Por ejemplo, el P. Jacques des Hayes presentó por escrito (1658) al conde Lamboy una crítica de los abusos sobre sus siervos, pese a que su propio nombramiento como confesor del conde dependía de su aceptación favorable. De hecho, varias injusticias mencionadas por des Hayes fueron corregidas por decreto imperial después del levantamiento campesino en 1680. Asimismo, el P. Christop Fisher, procurador de S. Clemente en Praga, trató de los deberes de la nobleza con sus siervos y empleados en su manual de agricultura, *Fleissiges Herrenauge*.

Las congregaciones para los estudiantes se extendieron a la población en general en casi cada ciudad donde la CJ tenía casa o colegio. Todos los ciudadanos podían integrarse, menos los artesanos, quienes, al no poder estar al mismo nivel que sus patronos, tenían una congregación separada. Se fundaron otras para campesinos en Brno, Kutná Hora y Olomouc (1635), y en Neuhaus (1640). Su sola diferencia estaba en el uso del alemán o checo, en vez de latín en las congregaciones de estudiantes. Por su medio, se reintrodujeron las prácticas tradicionales de piedad católica, como las peregrinaciones a santuarios marianos y culto a los santos, mientras que se popularizó el pesebre navideño.

e) *Misiones*. Al finalizar substancialmente la labor de la reforma hacia fines del reinado de Fernando III (1657), la CJ siguió estableciendo nuevas casas, pero con mucho menor ritmo. Continuaron entregados a la educación y a la investigación científica (por ejemplo, a las matemáticas, véase Stanislav *Vydra), pero también había un profundo espíritu misionero, que, durante el siglo XVIII, llevó a unos 160 miembros de la provincia a misiones de ultramar, con treinta y cuatro padres y hermanos yendo a las Indias occidentales y orientales entre 1678 y 1709. Entre ellos, baste citar al P. Samuel *Fritz, explorador del Amazonas, y el H. Georg *Kamel (Camilius), botánico en Filipinas, cuyo nombre ha quedado inmortalizado con la flor camelia.

f) *Jurisdicción provincial y estadísticas*. Inicialmente, parte de la provincia de Alemania Superior, el territorio del reino de Bohemia se integró en la recién creada (1563) provincia de Austria. Más tarde, tras la victoria de los Habsburgos en Bohemia, el rápido crecimiento de sus obras hizo necesaria la separación de sus casas de las de la provincia de Austria; se creó, pues, la provincia independiente de Bohemia (23 septiembre 1623). Entonces, contaba con 243 miembros (115 padres, setenta y cuatro escolares, y cincuenta y cuatro hermanos), pero su número era pequeño comparado con las obras confiadas a la CJ. Además, se temía que la provincia crecería despacio, dado lo reacio que hasta entonces era el pueblo eslavo hacia la CJ. Por ello, el primer provincial, Gergely *Rumer, recabó ayuda del P. General Mucio Vitelleschi, quien envió profesores de teología y de filosofía de España, Italia, Bélgica y Alemania, así como escolares y novicios de las provincias belga y renana. Este apoyo fue valioso, ya que permitió a la CJ seguir aceptando trabajos que de otro modo no habría podido por falta de personal, pero no fue la causa principal para su inesperado crecimiento.

El ímpetu de la reforma católica en el reino originó un cambio decisivo de actitud hacia la CJ, reflejado en el número de sus novicios. Ya en 1625, la provincia tenía cincuenta y cuatro novicios escolares y veintinueve hermanos sólo en Brno, pero el número era sin duda mayor, puesto que no incluía a los enviados a estudiar a otras casas. La provincia crecía por lo menos en veintidós al año por encima de los que habían muerto o sido despedidos: a fines de 1638 había 653 jesuitas.

Este crecimiento decayó en 1640 a 608. Tal descenso era el resultado del número anormal de muertes, más de veinte de peste, contagiados en su servicio a los apestados. Se temía que podría proseguir el descenso. Las incursiones periódicas sajonas y suecas estaban destruyendo la capacidad de la CJ para alimentar a sus miembros. Vitelleschi mandó al provincial Martin *Středa reducir las admisiones en la CJ; Středa, además, expulsó a veinte por juzgarlos inadecuados. Al continuar la crisis, Vitelleschi aconsejó dispersar los escolares por diversas casas para poderlos proveer mejor. El nuevo general Vicente Carafa (1646) restringió aún más las admisiones, haciendo que el número de candidatos dependieran de su propia aprobación. El numero de sujetos había caído a 591 en 1646, a 580 en 1647, y a 524 en 1648.

En 1650 la situación mejoró claramente. Acabada la guerra, los jesuitas reanudaron el cultivo de sus fincas rurales, y el P. General permitió más admisiones en la CJ. Había 641 en 1654, 679 en 1655, 799 en 1656, 867 en 1657. La crisis se había superado. En 1725 tenía 1.336 miembros, veintiocho centros de enseñanza superior (la mayoría con internado) y trece fundaciones dedicadas al ministerio pastoral. Aunque en 1750 bajó el número total de miembros a 1.253, la CJ mantenía veintiséis colegios, entre ellos las universidades de Praga y de Breslau, veinticinco residencias para estudiantes, doce residencias para labor pastoral, trece misiones, una casa profesa (Sankt Niklaus en Praga) y tres casas de formación.

De resultas de la Guerra de Silesia, parte de la provincia pasó a control de Prusia y, junto con el condado de Glatz, se convirtió (1754) en la provincia de Silesia. Esta reestructuración condujo a la separación de ocho colegios y seis residencias de la provincia de Bohemia, con una pérdida neta de 223 miembros (122 de ellos sacerdotes). Según el catálogo de la provincia de 1773 (año de la *supresión de la CJ), el número de sus miembros era 1.068 (594 padres, 199 escolares y 209 hermanos; cincuenta y un novicios escolares y quince coadjutores).

II. LA CJ RESTAURADA

Durante los años de su supresión (1773-1814), la CJ siguió gozando de buena reputación en Bohemia

dentro del amplio espectro de la población católica. Sin embargo, debido a la oposición de elementos liberales y josefitas del gobierno y de la Iglesia, no pudo volver oficialmente a Bohemia hasta cuarenta años después de la restauración universal.

a) *1851-1919*. El obispo Augustinus Hille de Litoměřice reintrodujo los jesuitas en Bohemia. El 2 octubre 1851, les confió el recién construido seminario menor en Politz, que pronto se trasladó a Drum y luego (1853) a Mariaschein. A la docencia siguió la labor misional y de retiros. El príncipe Lobkowitz dio a la CJ una casa que previamente había sido propiedad jesuita en Praga; la residencia, que estaba situada al lado de la antigua iglesia de San Ignacio, eventualmente desempeñó un buen papel cuando el cardenal Friedrich von Schwarzenberg invitó a que la CJ se hiciera cargo de la iglesia en 1866. El cardenal arzobispo Friedrich von Fürstenberg les confió (1887) el centro de peregrinos en Sv. Hostýn, y se establecieron un noviciado (1890) en el antiguo monasterio cisterciense de Velehrad, el santuario nacional bohemio de peregrinación (tumba de S. Metodio), y una residencia (1902) en Königgrätz (Hradec Králové). Durante la I Guerra Mundial, el cardenal Leo Skrbensky z Hriste devolvió a la CJ un colegio (ampliamente reconstruido en 1912-1914), y el seminario archidiocesano de Praga-Bubeneč. Todas estas realizaciones se efectuaron conjuntamente con la provincia de Austria de la CJ. Sin embargo, los disturbios políticos en vísperas de la I Guerra Mundial hicieron necesario separar las obras de la CJ de Bohemia de las de Austria.

b) *1919-1948*. Al crearse la República de Checoslovaquia (1918) se hizo necesario erigir una viceprovincia independiente para el territorio de la nueva república, y se nombró viceprovincial en funciones a Ladislav Schmidt en noviembre 1918. Se estableció canónicamente (8 diciembre 1919) la viceprovincia, con Leopold *Škarek como viceprovincial, y se le adscribieron diez casas: las de Bohemia y Moravia (Mariaschein, Praga, Sv. Hostýn, Velehrad, Hradec Králové y Praga-Bubeneč), las de Eslovaquia (Bratislava y Trnava), y las de Těšín y Opava, que pertenecían a la provincia de Galitzia. El número de sus miembros (1920) era de 153 (setenta y dos padres, veintinueve escolares y cincuenta y dos hermanos).

El talante antirreligioso de los socialistas, la difusión de su pensamiento entre las clases obreras, el predominio alemán en la jerarquía católica y la idea de que el papado había favorecido al Imperio Austro-Húngaro en detrimento de las ambiciones nacionalistas de los eslavos produjeron una intensa campaña anticatólica durante los primeros años de la república. Se reescribió la historia checa, según la tendencia anticatólica y proliberal de Tomás Masaryk, se destruyeron símbolos religiosos (la famosa Columna Mariana de Praga, cientos de estatuas de S. Juan Nepomuceno, etc.), y se redujo la enseñanza religiosa en las escuelas. Muchos dejaron la Iglesia católica para unirse a la checoslovaca, liberal y nacional, fundada en 1920.

Para contrarrestar este éxodo, los jesuitas checos, bajo la dirección de František *Krus, se entregaron al trabajo con jóvenes y obreros; fundaron centros pequeños en los suburbios de las grandes ciudades, y se encargaron de la dirección de las asociaciones y publicaciones católicas ya existentes; tomaron parte activa en la formación de los miembros de los nacientes consejos parroquiales, que regeneraban estas comunidades. Por medio de misiones y ejercicios contribuyeron a la revitalización de la fe del pueblo. En los colegios diocesanos de Praga-Bubeneč y Bohosudov y en su escuela *apostólica de Velehrad, ayudaron a formar una nueva clase dirigente católica. Como directores espirituales en seminarios diocesanos participaban en la formación de nuevos sacerdotes.

La CJ había reanudado su labor con las congregaciones marianas ya en 1863. Extendidas con rapidez (1923), había 185 congregaciones checas y 124 alemanas, con unos 20.000 miembros de todas clases; hombres, mujeres, jóvenes, estudiantes, profesores, obreros, empleados, seminaristas, sacerdotes. Su revista, *Veslužbach královny* (Al servicio de la Reina), iniciada en 1908, se publicaba mensualmente, con dieciséis páginas y una tirada de 6.000 ejemplares en 1920. Las congregaciones de lengua alemana tenían su propia revista *Mariascheiner Sodalenkorrespondenz*, que se publicaba en Mariaschein-Bohosudov.

El trabajo en los santuarios de Sv. Hostýn y Velehrad era parte importante del apostolado jesuita. Después de la guerra, el número de peregrinos a Sv. Hostýn alcanzaba los 200.000 por año, y de ellos más de 75.000 confesaban y comulgaban. En pocos años la revista *Hlasy svatohostýnské* (La Voz de Hostýn) llegó a los 9.000 ejemplares. La Casa del Peregrino, construida en 1928, se convirtió en centro de ejercicios para seglares y sacerdotes. Una actividad complementaria de la CJ era cuidar de la estación meteorológica. El 18 diciembre 1890 se encargaban los jesuitas del santuario de los santos Cirilo y Metodio en Velehrad. Se hizo el símbolo de la fe en los territorios de habla checa de Checoslovaquia, centro de la propagación de la devoción a los Apóstoles de los eslavos y del movimiento para la reunificación de las Iglesias eslavas. Desde 1907 se han celebrado en Velehrad siete congresos unionistas, para lograr la unificación religiosa de todos los eslavos, y en ellos han participado muchos obispos y peritos. Allí estaba situada también la escuela apostólica, de donde llegaban muchas vocaciones a la creciente joven provincia; era de especial importancia la casa de ejercicios Stojanov.

Al ir aumentando el número de jesuitas, la viceprovincia fue erigida en provincia el 25 diciembre 1928. En 1930 tenía 271 miembros (noventa y nueve sacerdotes, noventa y tres escolares y setenta y tres hermanos). Se abrió un noviciado para candidatos eslovacos en Ružomberk el 1 octubre 1930. La viceprovincia de Eslovaquia, con su propio superior (dependiente de la provincia checoslovaca), se creó el 2 febrero 1931, y comprendía las comunidades de Bratislava, Trnava, Ružomberk y Košice. Sin contar a los eslovacos, la provincia checa tenía 221 miembros en 1933. El 3 septiembre 1933 se abrió un no-

viciado en Děčín para los novicios de habla alemana. Un año más tarde los novicios checos se trasladaron de Velehrad a Děčín, y en mayo 1935, el noviciado con sus veintisiete novicios encontró nueva casa en Benešov, en un antiguo colegio escolapio, que había sido comprado en 1933; aquí comenzaron (octubre 1937) los cursos de filosofía para los escolares de la provincia, que hasta entonces los habían hecho en otras provincias jesuitas.

El 23 agosto 1938 la viceprovincia eslovaca fue declarada independiente. El 26 noviembre 1938 la provincia checoslovaca fue de nuevo dividida. Los colegios de Mariaschein y Duppau y la casa de Bodenbach y Těšín se adscribieron a la provincia de Austria, junto con sus treinta y tres padres, veintiún escolares y siete hermanos. La residencia de Opava, con dos padres y dos escolares, pasó a formar parte de la provincia de Alemania Oriental, mientras que la residencia de Těšín y un escolar fueron unidos a la provincia de Polonia Menor.

La anexión del territorio sudete por el Reich alemán y la destrucción final de la república checoslovaca (15 marzo 1939) señalan el comienzo de una tenaz persecución religiosa. En los primeros meses de la ocupación alemana nazi, todos los jesuitas prominentes fueron recluidos en campos de concentración. Las deportaciones de padres y escolares continuaron durante los años de guerra, y el último grupo de veintitrés salió para Terezin el 20 febrero 1945. Durante la guerra fueron clausuradas casas de la provincia, como el colegio y residencia de Bohosudov (1 marzo 1941) y el colegio de Praga-Bubeneč (3 enero 1942); se dio a los jesuitas un plazo de 24 horas (10 marzo 1942) para desalojar el noviciado y escolasticado de Benešov, que pasó a ser ocupado por el ejército alemán, y su comunidad se refugió en Velehrad, pero ese mismo año fue también clausurada la escuela apostólica de esta ciudad. La residencia de San Ignacio en Praga fue ocupada en junio 1943. Los escolares jesuitas de teología y sus profesores pasaron al convento premonstratense de Strahov.

En 1941 se suprimieron todas las revistas jesuitas: *Posel Bozského Srdce Palné* (Mensajero del Sagrado Corazón), *Dorost* (Generación joven), para jóvenes católicos, *Vesluzbách královny* (Al servicio de la Reina) y *Hlasy svatohostýnské*. Las casas de ejercicios fueron ocupadas por el ejército alemán. El apostolado jesuita se redujo a la predicación esporádica en parroquias fuera de las grandes ciudades, a unos pocos ejercicios y a la dirección de días de retiro para el clero diocesano.

Los primeros años de la postguerra (1945-1948) fueron años de reconstrucción. Se abrieron de nuevo los colegios. Volvieron a publicarse las revistas suprimidas, y también algunas nuevas como *Katolíc* (El católico) y *Rozsévàč* (El Sembrador). Se reinició la casa de ejercicios de Stojanov, y un colegio diocesano de nueva creación en Bratislava se confió a los jesuitas en 1947.

c) *Desde 1949*. Al apoderarse los comunistas del poder (25 febrero 1948), comenzó una nueva y más sistemática persecución de la Iglesia. El 14 octubre 1949 se creó por ley un Ministerio especial para los asuntos de la Iglesia, con el fin de imponer un dominio completo sobre ella. Se confiscó la propiedad de la Iglesia, y se limitó el ministerio sacerdotal sólo a los que tenían licencia estatal. Todas las publicaciones católicas fueron suprimidas, excepto el semanario oficial *Katolické noviny* (El periódico católico), que estaba controlado por un censor comunista. Se cerraron todos los centros católicos de enseñanza. La mayoría de los obispos fueron removidos de sus sedes, y muchos sometidos a juicio. Vicarios capitulares, cooperadores de las autoridades comunistas, se encargaron de las diócesis. Se cerraron los seminarios diocesanos el 14 junio 1950; más tarde, el gobierno permitió abrir uno para Bohemia y Moravia, y otro para Eslovaquia, pero ambos bajo su control estricto.

En un intento claro para justificar el allanamiento de los casas religiosas en la noche del 13 abril 1950, se sometió a juicio a once destacados superiores religiosos, y fueron condenados a penas de cárcel; el provincial jesuita, František *Šilhan, fue sentenciado a veinticinco años. Todos los miembros de órdenes religiosas masculinas fueron deportados a monasterios, y forzados a trabajos manuales. Los religiosos entre dieciocho y cuarenta años fueron llamados a filas y destinados a las minas o a trabajos de construcciones militares. Unos años más tarde se les licenció y fueron dispersados sin posibilidad de trabajo sacerdotal. En otro proceso (febrero y marzo 1960), se condenó a dieciocho jesuitas a penas de prisión entre dos y dieciséis años, y sus pertenencias fueron confiscadas.

Durante los años que precedieron a la «primavera de Praga» la situación mejoró. Algunos religiosos fueron puestos en libertad, y unos pocos lograron volver al trabajo pastoral. Con todo, nunca faltaba el hostigamiento, que se intensificó después de la invasión rusa de 1968, y que aplastó de nuevo los intentos de restablecer la vida de comunidad.

Al ser suprimidas (1950) todas las órdenes religiosas, unos treinta jesuitas checos vivían fuera del país, de los que algunos pudieron comenzar un nuevo trabajo apostólico entre los miles de refugiados checoslovacos, que habían salido de su patria tras los sucesos de 1948 y 1968. František Zdrazil inició su apostolado entre los refugiados checos de Sydney (Australia) en octubre 1952, pero murió prematuramente (1958). Jan Bapt. Lang ejerció su labor en Londres (Inglaterra) entre los numerosos inmigrantes y refugiados desde julio 1949, donde se fundó la Liga de San Cirilo y San Metodio, y la revista mensual *Novi život* (Vida Nueva); la revista se edita en Roma desde 1954, bajo la dirección de los jesuitas checos, y ha alcanzado una difusión amplia entre los refugiados checos de todo el mundo. La provincia de Ontario (Canadá) es el escenario del apostolado de František Dostál; tras un intento frustrado de ir a China, fundó una parroquia checa en Batawa, y más tarde en la parroquia de St. Anthony de Chatham. Ambas parroquias están actualmente a cargo del clero diocesano. La Misión de St. Wenceslav de Montreal fue comenzada en 1952 por Bohuslav Janíček. En 1954 comenzó el campamento de verano de

Hostýn, donde cada año más de cien niños de familias checas y eslovacas de Montreal y de otras ciudades de Canadá Oriental y de Estados Unidos pasan los meses de verano. Una pequeña comunidad de jesuitas checos vive desde 1962 en la nueva casa de la Misión Checa, cuyo superior es Václav Feřt. Adolf Pelikán comenzó la Misión Checa de California (USA) en 1963, pero al morir su compañero jesuita y sucesor, Jaroslav Popelka, la misión pasó a manos del clero diocesano.

Desde diciembre 1947 las emisiones de la sección checa de Radio Vaticana son parte importante del trabajo de los jesuitas checos, que así pueden influir en su país, cerrado por otra parte para ellos. También están encargados de la dirección espiritual de los seminaristas del Colegio de San Juan Nepomuceno de Roma (desde que se abrió en 1929), donde estudian futuros sacerdotes checos y eslovacos. Algunos jesuitas checos enseñan en diferentes universidades, entre quienes destaca Tomáš Špidlík, experto bien conocido en el campo de la espiritualidad oriental. Compagina la dirección espiritual del Nepomuceno con la publicación de muchos artículos y libros, que gozan de extensa difusión entre los católicos checos de todo el mundo.

Los miembros de la provincia checa que viven en su patria están dispersos, porque la ley prohibe las asociaciones religiosas. Muchos han logrado ejercer cierta labor pastoral, como sacerdotes diocesanos. Recuperada por fin su libertad (1989), la provincia constaba con 121 miembros (ochenta y dos padres, veintinueve escolares y diez hermanos) en 1991.

BIBLIOGRAFÍA: Bílek, T. V., *Dějiny řádu T. J.* (Praga, 1896) 325-545. Čornejová, I., *T. J. Jezuité v Čechách* (Praga, 1995). Duhr, *Geschichte*. Fechtnerová, A., «Příspěvky k dejinám T. J. v Čechách, na Moravě a ve Slezsku (1556-1773)», *Miscellanea* 6 (1990) 215-271; cf. 4 (1987) 418-478. Íd., «Čestí jezuitští misionáři v Rusku», *Miscellanea* 5 (1988) 209-230. Fischer, K. A., «Die Astronomie und die Naturwissenschaften in Mähren», *Bohemia* 24 (1983) 19-103. Goerres, J., «Kaiser Ferdinands II Reformation in Böhmen und seine Beichtväter aus der Gesellschaft Jesu», *Historische-Politische Blätter* 38 (1856) 882-910. Grulich, *Weltmission*. Gui, F., *I gesuiti e la rivoluzione boema. Alle origini della guerra dei trent'anni* (Milán, 1989). Kašpar, O. - Fechtnerová, A., «Checos y moravos en el Nuevo Mundo», *Annals Náprstek Museum* 15 (1988) 165-204. Íd., *Jesuitas checos*. Kolár, P., «První jezuité v Praze. Jezuité v Čechách až do jejich vypovězení ze země v r.1618», *Studie* 3 (1981) 26-46. Kratochvíl, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989). Kross, *Geschichte* [hasta 1657: v. 3 hasta 1773, inédito]. Íd., «Gutachten der Jesuiten am Beginne der katholischen Generalreformation in Böhmen», *Historisches Jahrbuch* 34 (1934) 1-39, 257-294. Mácha, K., *Glaube und Vernunft. Die böhmische Philosophie in geschichtlicher Übersicht. 1. 863-1800* (Múnich, 1985) 107-117. Mikulášek, F., *Za zdi a bez zdi* [jesuitas prisioneros del comunismo] (Praga, 1992). Pavlík, J., *Budou vás vydávat soudum* [La CJ checa, 1950-1990] (Olomouc, 1993). Pelzel, *Gelehrte*. Polgár 2/1:541-575. *Rectores Collegiorum*. Ryneš, V., «Los jesuitas bohémicos trabajando en las misiones de América latina después de 1620», *Ibero-Americana Pragensia* 5 (1971) 193-202. Schmidl, *Historia* [hasta 1653]. Shore, P., «The Suppression of the Society of Jesus in Bohemia», *AHSI* 65 (1996) 139-156. Schulz, V., *Korrespondence jesuitské provincie české z let 1584-1770* (Praga, 1900). Sommervogel 11:403-428. Tanner, A., *Apologia pro SJ ex Boemiae Regno inmerito proscripta* (Viena-Bolonia, 1619). Weiser, F., *Tabulae exhibentes sedes antiquae SJ, 1556-1773, Provinciae Bohemiae et Silesiacae* (Viena, 1899).

R. S. Gerlich

CHÉROT, Henri. Erudito, publicista, escritor.

N. 4 febrero 1856, Sens (Yonne), Francia; m. 25 junio 1906, Montana (Valais), Suiza.

E. 14 octubre 1875, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 8 septiembre 1890, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1894, París, Francia.

Por línea materna, pertenecía a la familia Le Maistre, una de las más antiguas de la nobleza del Tonnerrois. Después de estudiar en el colegio de Dole y dos años de derecho, entró en la CJ. Licenciado en letras y escritor por vocación, enseñó literatura en el colegio y en el juniorado de Lille. En Lille y, después, en París, escribió su tesis doctoral para la Sorbona sobre la vida y obras de Pierre *Le Moyne, pero no pudo defenderla por la inestable situación político-religiosa de la década de 1880.

Tras la teología en Enghien, estuvo en el equipo de *Études* por dieciséis años, tres de ellos como jefe de redacción. Poeta desde su juventud, sólo publicó algunas poesías, como *Légende de Notre-Dame de Boulogne* (1888). Publicista ocasional, atacó a los escritores antirreligiosos con estilo vivo e incisivo. Apasionado bibliófilo y bibliógrafo con referencias exactas y minuciosas, mostró más interés por las monografías en sus mínimos detalles que por amplias visiones de la historia. Sin embargo, sus libros sobre la Francia del siglo XVII fueron muy serios. C tenía hondo interés por la historia de la CJ, en lo que le animó el archivero de la CJ, Jean-Baptiste Van Meurs. En diciembre 1905, el P. General Luis Martín pidió a C que escribiese la historia del *jansenismo; pero C murió algunos meses después.

Su bibliografía consta de 329 trabajos. Sus muchas recensiones de libros aparecieron en varias revistas académicas. En 1902, inició la *Revue Bourdaloue* para celebrar el segundo centenario del predicador. Desde 1887 hasta su muerte, C escribió un diario (un manuscrito de dieciséis volúmenes), que tituló «Notes d'histoire contemporaine», lleno de detalles sobre *Études*, la CJ y los acontecimientos de su época.

OBRAS: *Étude sur la vie et les oeuvres du P. Le Moyne (1602-1671)* (París, 1887). *Jansénius et le P. Rapin. Controverses contemporaines* (Bruselas, 1890). *La première jeunesse de Louis XIV (1649-1653)* (París, 1892). *Trois éducations princières au dix-septième siècle. Le Grand Condé, son fils le duc d'Enghien, son petit-fils le duc de Bourbon, 1630-1684* (Lille, 1896). *Bourdaloue inconnu* (París, 1898). *Bourdaloue, sa correspondance et ses correspondants* (París, 1899). *Les seize Carmélites de Compiègne martyres sous la révolution d'après les documents originaux* (París, 1905).

BIBLIOGRAFÍA: [J. Brucker] «Le Père Henri Chérot», *Études* 108 (1906) 5-6. Griselle, E., *Le R. P. Henri Chérot de la Compagnie de Jésus, 1856-1906. Essai bibliographique* (París, 1907). *DBF* 8:1026-1027. *EC* 3:1410.

H. Beylard (†)

CHEVREY, Victor. Misionero.

N. 16 noviembre 1870, Vesoul (Haute-Saône), Francia; m. 2 diciembre 1943, EL Cairo, Egipto.

E. 21 septiembre 1888, St. Leonard's on Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1903, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1905, Alejandría, Egipto.

Formó parte del grupo enviado a Ghazir (Líbano) para abrir un noviciado en 1890. Estudió humanidades (1890-1892) en Ghazir, así como la filosofía (1896-1899). Hecho el magisterio en Beirut (1892-1894) y El Cairo (1894-1896; 1899-1900), cursó la teología en Lyón (1900-1901) y Canterbury (1901-1903). Tras la tercera probación (1903-1904) en Mold (Gales), pasó a El Minya (Egipto), como operario (1904-1932), menos un año (1919-1920) en Zahlé (Líbano). Luego, estuvo en Alejandría (1932-1935) y en el colegio de El Cairo (1935-1943).

Toda su vida estuvo al servicio de los pobres y humildes: predicaciones, dirección de escuelas y dispensarios, caminatas bajo el sol abrasador, alojamiento en casuchas miserables en el Alto Egipto; además de la dirección de congregaciones de lengua árabe, y ministerios en esta lengua en Alejandría y El Cairo.

Su hermano menor Claude (1872-1937) fue también jesuita y trabajó en Egipto, y sobre todo en Siria y el Líbano.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 221s. «In memoriam», *Papyrus*, 34 (1944) 41-44.

H. JALABERT (†)

CHEZAUD, Aimé (Abib). Misionero, escritor.

N. 1604, Lyón (Rhône), Francia; m. 14 septiembre 1664, Ispahan, Persia.

E. 22 septiembre 1627, Lyón; o. 1633, Lyón?; ú.v. 7 junio 1637, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Hizo los estudios de filosofía y teología en el seminario antes de entrar en la CJ. Enseñó gramática y luego fue confesor de los estudiantes en Avignon, Aix y Embrun (1633-1636). Llegó a la misión de Siria (1637) y se encargó de la residencia de Alepo, la mayor parte del tiempo él solo: dirigió las congregaciones de los maronitas y en especial las de los armenios, predicó y enseñó el catecismo, además de preparar a los nuevos misioneros en las lenguas orientales. A su conocimiento poco común del árabe añadía el del persa y armenio hasta admirar a los más eruditos.

Sus cualidades humanas de trato, de respeto a los demás, de administrador exacto y eficaz hicieron se le enviase a la misión de Persia, donde un imprudente predecesor se había enemistado con el primer ministro. Desde 1653 organizó la residencia de Ispahan-Julfa. El primer ministro, que lo estimaba mucho, estableció unas discusiones públicas (algunas duraron toda la noche), con asistencia de musulmanes y armenios, cuya dirección confiaba a C. Solo contra todos, sin más ayuda que la biblia, salía por lo general victorioso en estas discusiones religiosas, gracias a su conocimiento de la Biblia, de los libros religiosos no cristianos y de la historia. Se alababa su claridad de expresión, su presencia de espíritu, su arte en descubrir el punto flaco del adversario, sus ataques firmes pero corteses.

Dejó muchas obras en las lenguas que sabía, sobre todo acerca de temas religiosos y lingüísticos. Desde su llegada a la misión mantuvo correspondencia científica con Athanasius *Kircher.

OBRAS: ARSI *Gall 39, 95/2, 96/1-2, 102. HS 48*. FG *Indip* 14. Rabbath, *Documents*, 1:93; 2:299-307 [muerte del P. A. de Rhodes]. [Correspondencia con el P. Kircher], cf. Wicki, *Missionskirche* 287-290.

BIBLIOGRAFÍA: [FRIZON, N.] *Voyage d'un missionnaire* (Paris, 1730) 132-170. LEVENQ, G., *La première Mission de la CJ en Syrie* (Beirut, 1925) 40-49. RABBATH 1:655; 2:635. TOURNEBIZE, F., «Le Catholicisme à Alep au XVII s.», *Études* 134 (1913) 356-359. SOMMERVOGEL 2:1118; 9:36. POLGÁR 3/1:487.

S. KURI

CHIARANDÀ, Giovanni Paolo. Teólogo.

N. 10/11 julio 1613, Piazza Armerina (Enna), Italia; m. 22 enero 1701, Piazza Armerina.

E. 9 mayo 1632, Mesina, Italia; o. fines 1604, Palermo, Italia; ú.v. 8 septiembre 1652, Caltagirone (Catania), Italia.

De familia rica y noble, asistió al colegio de su ciudad natal. Hecho el noviciado, estudió humanidades en Mesina (1634-1635), y filosofía (1635-1638) y teología (1641-1645) en Palermo, con un intervalo de docencia (1638-1641) en los colegios sicilianos de Tèrmine Imerese y Sciacca. Tras sus estudios, enseñó teología dogmática y moral en varios colegios (Mineo [1648-1651], Piazza Armerina [1651-1652, 1667-1701], Caltagirone [1652-1656, 1660-1661, 1664-1667], Noto [1656-1660]) y fue dos veces rector del de Piazza Armerina (1647-1648, 1661-1664).

Al morir (14 julio 1666) su hermano Antonio, sacerdote diocesano, dejó su rico patrimonio para la fundación de una universidad con facultades de filosofía y teología en Piazza Armerina, y nombró a C su ejecutor testamentario. Esta decisión marcó el futuro de la vida de C: regresó (1667) a Piazza y, mientras enseñaba teología, se esforzó por llevar a cabo el deseo de su difunto hermano. Tuvo que enfrentarse con una serie de dificultades hasta que, finalmente, se establecieron (1693) las facultades pretendidas, con capacidad para conceder doctorados en una institución jesuita en Piazza. La universidad prosiguió funcionando hasta la expulsión (1768) de los jesuitas de Sicilia, decretada por los Borbones. Publicó una historia de Piazza.

OBRAS: *Piazza città di Sicilia, antica, nuova, sacra, e nobile* (Mesina, 1654).

BIBLIOGRAFÍA: MARCHESE, F., *La chiarezza oscurata per la morte del D. D. Antonino Chiarandà, commissario del S. Officio nella Città di Piazza* (Mesina, 1695). MONGITORE 358. SOMMERVOGEL 2:1120-1121; 9:36. VILLARI, L., «L'università degli studi della città di Piazza Armerina», *Studi Meridionali* 12 (1980) 95-110.

C. CAPIZZI

CHICHESTER, Aston. Misionero, arzobispo.

N. 22 mayo 1879, Ostende (Flandes Occidental), Bélgica; m. 24 octubre 1962, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1897, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 21 septiembre 1913, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1916, Stonyhurst (Lancashire) Inglaterra; o.ep. 19 julio 1931, Harare, Zimbabue.

Acabada su formación, fue rector de los colegios de Wimbledon (1917-1921) y de Beaumont (1921-1929) antes de su nombramiento en 1931, como primer vicario apostólico de Salisbury (Harare), en Rodesia del Sur (Zimbabue). En sus venticinco años (1931-1956) de labor hubo una inmensa expansión de la Iglesia, que a su llegada contaba sólo con unos 20.000 católicos. Al primer mes tras su ordenación episcopal, fundó un noviciado para religiosas nativas, y ayudó a formar otras congregaciones religiosas en las diócesis de Umtali (Mutare), Gweru y Lusaka. En enero 1936 inauguró en Chishawasha, a dieciséis millas de Salisbury, un seminario para el clero nativo, preocupándose él personalmente de la vida espiritual y académica de los estudiantes. Los tres africanos ordenados allí en 1947 fueron los primeros de un número creciente de sacerdotes, que ejercerían su apostolado en cinco diócesis de África central. Como no podía reclutar suficientes jesuitas de la provincia inglesa, responsable de aquella misión, obtuvo ayuda de la Sociedad Misionera Suiza de Belén antes de la II Guerra Mundial y, más adelante, de los carmelitas irlandeses. Con estos refuerzos se pudo establecer el vicariato de Fort Victoria (betlenitas) en 1950, y la prefectura del distrito oriental (carmelitas) en 1953, que vinieron a ser las diócesis de Gwelo (Gweru) y Umtali, cuando Salisbury fue elevada a sede arzobispal en 1955, y C su primer arzobispo poco antes de su jubilación. Entre las muchas fundaciones que inspiró se cuentan el Centro de formación de maestros (1939) de Kutama y la escuela secundaria (1945), que fueron confiados a los maristas. En esta escuela se educó Robert Mugabe, el primero en ser primer ministro de Zimbabue.

Sencillo, humano, honrado y trasparente, C era querido por todo el pueblo, a quien servía con dedicación ilimitada. Hombre de carácter, de grandeza de espíritu, fundador y realizador de grandes empresas, sostenía con mano firme a la Iglesia en lo que entonces era el África central británica. Se retiró en diciembre 1956, y murió en las gradas de la basílica de San Pedro cuando iba a asistir a una reunión del Concilio *Vaticano II.

OBRAS: *A Short Explanation of the Mass* (Chishawasha, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: BARR, F. C., *Archbishop Aston Chichester* (Gwelo, 1978). *Echo aus Afrika* 46 (1934) 134s. *Zambesi Miss Record* 9 (1930-1934) 323s, 459-462. *DIP* 2:895. SANTOS, *Obispados* 2:286s.

P. CARAMAN (†)

CHIFFLET, Laurent. Escritor espiritual.

N. 15 noviembre 1598, Besanzón (Doubs), Francia; m. 9 julio 1658, Amberes, Bélgica.

E. 13 octubre 1617, Lyón (Rhône), Francia; o. 1629, Lyón; ú.v. 8 noviembre 1633, Dole (Jura), Francia.

Cuarto hijo de Jean Chifflet, docto médico de Besanzón, entró en la CJ con diecinueve años. Hecho el noviciado, estudió tres años de filosofía en el colegio de la Trinité de Lyón, enseñó cuatro de gramática y humanidades en Vienne y otro de retórica en Roanne antes de volver a Lyón para el cuatrienio de teología. Tras la tercera probación (1631-1632) en Lyón, enseñó dos años de Sgda. Escritura y otros dos de filosofía en Dôle. Durante el asedio de esta ciudad del Franco-Condado por las tropas francesas, cuidó de los enfermos y heridos hasta que él mismo cayó gravemente enfermo. En 1638-1639 predicó en Vesoul y, a instancias de sus compañeros jesuitas de la Corte de Bruselas, fue transferido a la provincia flandro-belga, donde ejerció su ministerio sacerdotal entre la población de habla francesa catorce años en Bruselas y, después, cinco en Amberes. Se le tenía especial estima como catequista de niños y adultos. Dirigía al mismo tiempo la *congregación mariana francófona de la casa profesa. Menos una gramática francesa, escrita para los belgas y publicada póstumamente, sus otros libros son obras de piedad, donde su devoción a la Virgen de la Misericordia les da un punto de originalidad. Su hermano mayor Pierre-François* fue también jesuita.

OBRAS: *La couronne de roses de la reyne du ciel* (Amberes, 1638). *Les actes de l'invocation de la Mère de Miséricorde* (Douai, 1641). *Recueil des oeuvres spirituelles du R. P. Laurent Chifletius* (Amberes, 1648). *Essay d'une parfaite grammaire de la langue françoise...* (Amberes, 1659).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY 5:15-18. MEESTER DE RAVESTEIN, B. DE, *Lettres de Philippe et de Jean-Jacques Chifflet sur les affaires des Pays-Bas (1627-1639)* (Bruselas, 1943). PONCELET 2:509. SOMMERVOGEL 2:1132-1139; 9:38; 11:1652. *DS* 2:842-843. *PIBA* 1:209.

G. BOTTEREAU (†)

CHIFFLET, Pierre-François. Historiador, escritor.

N. 20 septiembre 1591, Besanzón (Doubs), Francia; m. 5 mayo 1682, París, Francia.

E. 26 septiembre 1609, Lyón (Rhône), Francia; o. c. 1617, Lyón; ú.v. 11 noviembre 1626, Besanzón.

Era miembro de una de las familias más cultas e influyentes de Besanzón, ciudad del Franco-Condado en posesión (hasta 1678) de los Habsburgos españoles. Desde el principio, se mostró muy vinculado a su región natal, pero tuvo que entrar en la provincia de Lyón, de la que el Franco-Condado formaba parte. En sus años de formación religiosa y después de su ordenación, su salud era tan mala que hasta sus treinta años no enseñó sino gramática y letras en Tournon y, después de la tercera probación, en Vienne. En 1621, comenzó a enseñar filosofía en Chambéry (Saboya) y luego en Lyón. Enviado (1627) a Dole, enseñó Sgda. Escritura y hebreo, y luego escribió y viajó para recoger documentos de sus estudios preferidos de historia religiosa y local. Dirigió varias cartas en 1630 (la última firmada por otros tres jesuitas

del Franco-Condado que estaban en el colegio de Dole) al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo la creación de una provincia del Franco-Condado. Esta petición no fue ni la primera ni la última de parte de los jesuitas del antiguo dominio borgoñón. Cuando, por fin, comprendió que debía desentenderse de estos asuntos, regresó a su investigación.

Entre 1634 y 1640, estuvo asignado un año en Vesoul, tres en Besanzón y otro como superior en Salins. Entonces, volvió a Dole (1640-1645). Hasta el fin de su vida, C pidió a los PP. Generales permisos fuera de lo ordinario, lo que molestaba a sus superiores inmediatos. En 1645, la provincia de Lyón consintió traspasarlo a la de Champaña, logrando en Dijon un ambiente favorable a sus investigaciones. Los treinta años en esta ciudad fueron la época de su gran trabajo académico. Utilizó y enriqueció la famosa biblioteca de los Bouhier y colaboró con los *bolandistas y otros eruditos, pero sólo consiguió publicar una parte de lo mucho que había escrito. Sus escritos inéditos se encuentran aún en varias bibliotecas europeas. En 1676, ya con ochenta y cinco años de edad, fue nombrado por Jean-Baptiste Colbert conservador de las medallas reales, cargo que ocupó hasta su muerte. A causa de este nombramiento, se trasladó al *Colegio de Clermont de París, donde continuó su labor de escritor. Su hermano menor Laurent* fue también jesuita.

OBRAS: *Pratique journalière de l'amour de Dieu par forme d'oblation de soy-mesme* (Dôle, 1629). *Scriptorum veterum de fide catholica quinque opuscula* (Dijon, 1656). *Manuale solitariorum ex veterum patrum cartusianorum cellis deprompturn* (Dijon, 1657). *Histoire de l'abbaye royale de la ville de Tournus...* (Dijon, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: ÉTAIX, R. y VRÉGILLE, B. DE, «Les manuscrits de Besançon, Pierre-François Chifflet et la Bibliothèque Bouhier», *Scriptorium* 24 (1970) 27-39. FOHLEN, J., «Chifflet, d'Achery et Mabillon. Une correspondance érudite dans la deuxième moitié du XVII[e] siècle (1668-1675)», *Bibliothèque de l'École des Chartres* 126 (1968) 135-185. HALKIN, F., «Le synaxaire grec de Chifflet retrouvé à Troyes (Ms. 1204)», *Analecta Bollandiana* 65 (1947) 61-106. LONGIN, E., «Contribution à l'étude des Jésuites en Franche-Comté (1630)», en *Mémoires de la Société d'émulation du Doubs* ser. 9 (1924) 55-74. MEESTER DE RAVESTEIN, B. DE, *Lettres de Philippe et de Jean-Jacques Chifflet sur les affaires de Pays-Bas (1627-1639)* (Bruselas, 1943). POLGÁR 3/1:489. TEUCHIS DE VARENNES, A. DE, «Les Chifflet à l'imprimerie plantinienne», *Bulletin de l'Académie des Sciences, Belles-lettres et Arts de Besançon* (1908) 386 ss. SOMMERVOGEL 2:1125-1132; 9:37; 11:1652. *DS* 2:843-844. *DTC* 2:2363-2364.

G. BOTTEREAU (†)

CHIJIWA, Miguel Seizaemon. «Legado a Europa».

N. 1569, castillo Kamabuta de Chijiwa (Nagasaki), Japón; m. después de 1620.

E. 25 julio 1591, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; jesuita hasta hacia 1601.

Nieto del daimyō de Arima, Haruzumi Sengan, era hijo de Chijiwa Naodazu, que murió (1569) luchando contra el daimyō de Saga, Ryūzōji Takanobu, a poco de nacer C. Fue bautizado por Alessandro *Valignano en 1580, y meses después ingresó en el recién fundado seminario de Arima (Nagasaki). Escogido para el viaje a Europa como legado de su tío Ōmura Sumitada Bartolomé, daimyō de Ōmura, y de su primo, Arima Harunobu Protasio, daimyō de Arima, zarpó el 20 febrero 1582 y volvió a Nagasaki el 21 julio 1591. Recibido, con los otros legados, por Toyotomi Hideyoshi, presentó la respuesta de la legación en una solemne ceremonia en el castillo Hinoe de Arima y, venciendo la resistencia de su madre, así como la invitación del daimyō de Arima, entró en el noviciado de la CJ, entonces refugiado en Kawachinoura. Luego, siguió estudiando en el mismo colegio hasta que éste se trasladó (1597) a Nagasaki.

Valignano en su Apología, escrita en 1598, cita a C como jesuita, pero en el catálogo de 1603 ya no figura su nombre. Dejó la CJ probablemente hacia 1601, cuando sus compañeros marcharon a *Macao para la teología. Pedro *Morejón y Alfonso de *Lucena aducen como motivo de su salida la falta de salud —era medio tullido— y el pedirlo él mismo. Diogo *Mesquita, que lo conocía bien, insinúa que C se desanimó al no ser promovido a estudios superiores y al sacerdocio.

Después, entró al servicio de su primo Ōmura Yoshiaki Sancho, hijo de Bartolomé, y recibía una renta de 200 fardos de arroz. En 1605, cuando Sancho se disgustó con los jesuitas y los expulsó de su territorio, C era uno de sus vasallos principales. Un año más tarde, al dejar Sancho la fe, C lo siguió en la apostasía. Según las crónicas de la Casa de Ōmura, el ex jesuita incluso influyó para que su señor diese este paso. Huyó a Arima por desavenencias con su primo y se puso al servicio de Arima Harunobu. En fecha incierta, pero anterior a 1613, fue herido por un vasallo y se refugió en Nagasaki. Lucena, en sus Memorias escritas en Macao hacia 1620, lo suponía aún en Nagasaki; es la última noticia que hay sobre C.

De carácter suceptible y débil de cuerpo, desempeñó un papel importante en la misión a Europa y dio un magnífico ejemplo al entrar en el noviciado, pero luego cayó víctima de la actitud del grupo antijaponés existente entre los misioneros. Por eso, hoy día, novelistas e historiadores lo utilizan como un símbolo. Para el pueblo sigue siendo el «joven legado». Un pequeño monumento en el castillo de Chijiwa y otro a la entrada del aeropuerto de Nagasaki marcan su puesto en la historia. Se conservan cartas suyas a Sixto V, al P. General Claudio Aquaviva y al cardenal Caraffa.

OBRAS: ARSI, *JapSin 2/1-2, 11-2, 33.*

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1153. LUCENA, *Omura* 289. SCHÜTTE, *Valignanos* 2:519. Ver además la BIBL de *Itô, Mancio.

R. YUUKI

CHILE. La historia de la CJ en Chile tiene dos partes muy diferenciadas: antes y después de su *expulsión de 1767.

I. ANTIGUA CJ

1. Chile, dependiente de las provincias del Perú y Paraguay (1593-1683)

Desde 1570, se pensó en enviar jesuitas del Perú a Chile, que dependía del virreinato del Perú. Aunque se destinó (1586) a José *Tiruel, éste no pudo ir por motivos de salud. Se planteó de nuevo en la Congregación Provincial de 1588 y, por fin, en 1590, se decidió su establecimiento, a instancias sobre todo del virrey García Hurtado de Mendoza, antiguo gobernador en Chile. Para esta empresa llegaron de España a Lima (noviembre 1592) Juan Ramón (o Román) y siete jesuitas recién ordenados. El provincial Juan *Sebastián no designó a éstos, sino a otros más experimentados, como Baltasar de *Piñas (superior), Luis de *Valdivia, Luis de Estella, Gabriel Vega, Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, y a los HH. Miguel Teleña y Fabián Martínez. Aguilera y Olivares, nacidos en Chile, conocían la lengua araucana.

La expedición de Piñas salió del Callao el 9 febrero 1593, llegó al puerto de Coquimbo el 19 marzo y, a Santiago el 11 abril, donde se abrió en seguida una residencia y una escuela de gramática, a cargo de Olivares, que ya había tenido ese cargo en Potosí (Bolivia). Pocos meses después, Andrés de Torquemada y Agustín Briceño fundaron el colegio S. Miguel con clases de retórica y filosofía, siendo el primer catedrático de ésta Valdivia, y sus alumnos, once dominicos, seis franciscanos y varios mercedarios y seglares. En Santiago se establecieron cuatro *congregaciones, dos de españoles, una de indios y otra de negros. Aguilera y Vega predicaron año y medio en la ciudad de Valdivia. Los PP. Valdivia y Aguilera visitaron los territorios araucanos y bautizaron 70.000 indios. De vuelta Piñas al Perú (1594), Valdivia quedó como superior de la residencia, dio (1595) misiones en Castro (en el archipiélago de Chiloé) y al otro lado de la cordillera, entre los huarpes de la región de Cuyo (Argentina). En 1602, regresó al Perú con algunos que iban a hacer el noviciado en Lima, y fue reemplazado en el cargo por Juan de *Frías Herrán. En Lima, Valdivia publicó gramáticas y catecismos en araucano, y en las lenguas allentiac y millcayac, habladas por los indios huarpes.

En 1607, Chile se integró en la recién creada provincia del Paraguay. En 1608, Melchor *Venegas y Juan Bautista Ferrucino misionaron en la ciudad de Castro. Ese mismo año se tuvo en Santiago la I Congregación Provincial del Paraguay, convocada por Diego de *Torres Bollo, su primer provincial. En ella la CJ renunció al *servicio personal de los indios, optando en cambio por un contrato salarial, y acordó pedir permiso al P. General Claudio Aquaviva para comprar *esclavos negros que trabajasen en las haciendas, para el sustento de los colegios y residencias. En 1609, se fundó la residencia de Mendoza en Cuyo, vía de comunicación entre Santiago y Córdoba (Argentina), sede del provincial del Paraguay; y se abrió el convictorio Edmundo Campion de Santiago en 1611.

Dada la enorme distancia entre Córdoba y Santiago, se vio necesario un viceprovincial para Chile. En 1611, el P. General nombró viceprovincial a Valdivia, que desempeñó ese cargo hasta 1617. Valdivia, con la aprobación del virrey Gaspar de Acebedo y Zúñiga, conde de Monterrey, había elaborado un plan para resolver el problema de la guerra araucana, sin vías de solución desde hacía sesenta años. Éste consistía en establecer fuertes en la frontera, mantener las tropas españolas a la defensiva y enviar misioneros a los indios. Su plan, llamado *guerra defensiva*, fue aprobado por Aquaviva. Valdivia regresó a Santiago en 1612 y fundó la residencia de Concepción (con las dotaciones de los sacerdotes Pedro García Alvarado y Francisco Caracol) y las misiones de Arauco y Buena Esperanza (Rere). El 14 diciembre 1612, el cacique Ancanamún dio muerte en Elicura a los PP. Martín de *Aranda y Horacio *Vecchi y al H. Diego de *Montalbán, por haberse negado a entregarle varias mujeres bautizadas. Este suceso exacerbó a los partidarios de la guerra, y Valdivia fue acusado ante la corte de Madrid de actuar contra los intereses de la corona. Su causa fue defendida con éxito por el P. Gaspar *Sobrino, y Felipe III aprobó el plan de guerra defensiva. En 1617, se estableció definitivamente la misión de Castro. Para una mejor atención pastoral de toda la zona, su primer superior, el P. Venegas, ideó el sistema de «misiones circulares», mediante la visita anual de dos sacerdotes a las capillas, que estaban a cargo de un sacristán. En 1623, la misión se extendió hasta el archipiélago de Chonos (paralelo 44, 30').

En 1625, la viceprovincia chilena pasó a depender de la provincia del Perú, con Sobrino como viceprovincial. La CJ en Chile tenía entonces cincuenta y dos sujetos repartidos en cinco casas. En 1627, Sebastián Carreto fundó el noviciado de Bucalemu, que fue también casa de tercera probación desde 1647 hasta 1717. En 1646, el noviciado se trasladó a Santiago. Se abrieron colegios en Valdivia (1624), Buena Esperanza (1652), La Serena (1657), Castro (1661) y San Pablo en Santiago (1678); y residencias en Quillota (1627) y San Juan de Cuyo (1656). Se fundaron las misiones de Santa Fe, Santa Juana y San Cristóbal en 1646, las de Boroa, Toltén e Imperial en 1648 y la de Peñuelas en 1649. En 1650, el P. Diego de *Rosales cruzó la cordillera de los Andes por el paso de Villarrica y evangelizó a los indios pehuenches. Logró establecer la paz (1653) entre españoles y puelches en la región del lago Nahuel Huapi (Argentina). En la revuelta araucana de 1655, fueron destruidas las misiones de Arauco y Buena Esperanza, que se restablecieron en 1664. En 1666, se reiniciaron las misiones de Santa Fe, Santa Juana y San Cristóbal, la de Peñuelas en 1668, y se fundó la de Cruces en 1681. En 1670, partiendo de Castro, Nicolás *Mascardi inició la misión de Nahuel Huapi, entre los indios puelches y poyas, e hizo cuatro viajes a las regiones del sur del continente hasta su muerte (1674) a manos de los poyas. Los jesuitas de Bucalemu dieron misiones desde la costa de Choapa hasta el río Maule, y los de Quillota en Limache, Concón y Colmo. En todas las ciuda-

des se establecieron congregaciones para clérigos, caballeros, señoras, estudiantes, artesanos, indios y negros. Los jesuitas se señalaron sobre todo por su defensa de los indígenas. Destacó en especial el P. Rosales, que defendió a los araucanos prisioneros de guerra esclavizados, según el concepto de «guerra justa». En su opinión, el negocio de los esclavos prolongaba indefinidamente la guerra. La Santa Sede intercedió ante la reina de España, Mariana de Austria, que prohibió la esclavitud de los prisioneros de guerra, por real cédula del 20 diciembre 1674.

En este período destacaron como historiadores Alonso de *Ovalle y Rosales. Ovalle publicó la *Histórica relación del reino de Chile* (1646), en la que se refiere de modo especial a la labor evangelizadora realizada por la CJ; y Rosales la *Historia general de Chile*, la *Conquista espiritual de Chile* (1674) y dos memoriales al Rey sobre la esclavitud.

2. Provincia de Chile (1683-1767)

Erigida con 114 sujetos, su primer provincial fue Antonio Alemán. Se abrió un colegio de caciques en Chillán (1704); se restableció la residencia de Quillota en 1713 (cerrada en 1629), que pasó a ser colegio (1728); se fundó la de Valparaíso (1724), y la CJ se hizo cargo del seminario de Concepción, donde se otorgaban los grados de bachiller, licenciado y doctor, a más de un colegio para seglares en 1744. Entre 1741 y 1746, se fundaron residencias y escuelas en San Felipe, Copiapó, Melipilla, San Fernando y Talca. Uno de los principales ministerios jesuitas fue el de los *ejercicios, que se daban regularmente en todos los colegios y residencias; pero además, entre 1676 y 1758, se iniciaron casas de ejercicios en Concepción, Santiago, Chillán, Quillota, Mendoza, San Juan, Valparaíso, La Serena y Calera de Tango. El sínodo de Santiago de 1763 recomendó a los clérigos que hicieran ejercicios en casas de la CJ antes de ordenarse.

En este período la CJ siguió prestando particular atención a las misiones entre indígenas. Entre 1687 y 1702, se comenzaron las de Mochita, Carahue, Boroa, Cule y Chequián, y se tomaron las de Recopura y Colhue, fundadas por sacerdotes seculares. Por catorce años (1703-1717) se mantuvo a duras penas la misión de Nahuel Huapi entre los puelches y poyas. En 1703, Felipe *Van der Meeren (castellanizado en de La Laguna) reanudó la misión, que había sido interrumpida en 1674 después de la muerte de Mascardi. También esta vez tres misioneros perdieron la vida en el intento: Van der Meeren (1707), Juan José *Guiglelmo (1716) y Francisco Elguea (1717). En 1710, se fundó una residencia en San Felipe, en Huar (archipiélago de Chiloé), desde donde, así como desde la residencia de Chequián (en la isla de Quinchao), visitaban los misioneros las islas vecinas. Por último, se fundó la misión de Villarrica en 1714 y la de Toltén Bajo en 1722. A raíz del alzamiento araucano de 1723, se cerraron las misiones, menos Buena Esperanza, Santa Juana, San Cristóbal, Mochita, Valdivia y Chiloé; se mantuvo la residencia en Chillán, pero se cerró su colegio de caciques. Pronto, con todo, se reemprendió la labor misional: en 1727, se abrieron residencias en Arauco y Santa Fe, y la misión franciscana de Tucapel pasó a la CJ; en 1733, se restableció la misión de Toltén Bajo, cuya sede pasó a La Mariquina (1750), la de Santa Juana (1737) y la de Achao (1738); en el archipiélago de Chiloé se fundaron las misiones de Chonchi (1746) y de Cailín (1764); en Arauco se restablecieron las de Repocura y Maquehua y se fundó la de Rucalhué, interrumpidas con la sublevación araucana de 1766.

El P. José *García Martí describió en un detallado diario su viaje de exploración desde Cailín hasta el golfo de Penas, al sur de la península de Taitao (23 octubre 1766-20 enero 1767). En filosofía destacaron Miguel de *Viñas, Manuel Ovalle, Juan de Puga, Miguel de Ureta y Agustín Navarrete y, en teología, José de Andía, Claudio Cruzat, Pedro de Torres, Ignacio de Arcaya y José de Aguirre, todos profesores en el colegio máximo San Miguel de Santiago. En este período el principal historiador fue Miguel de *Olivares, autor de una *Breve noticia* de la CJ en Chile (1786), y Van der Meeren, con su historia de la misión de Nahuel Huapi. Entre los abundantes relatos de viaje desde España a Chile, escritos por jesuitas alemanes, los más importantes son los de Carlos *Haimbhausen y los del H. Juan *Bitterich. El escolar Juan Ignacio *Molina, futuro historiador de Chile, escribió varias poesías en latín, de las cuales las más significativas son sus elegías a la ciudad de Concepción después del terremoto de 1751. Siguiendo los pasos del P. Valdivia, también en este período se publicaron catecismos y gramáticas en lenguas indígenas. En araucano, Andrés *Febrés publicó un catecismo, confesonario, y una gramática y tres diccionarios, y Gaspar López y Diego de Amaya un diccionario cada uno. Como predicadores en las lenguas de los puelches y poyas descollaron Mascardi y Guiglelmo. También fue importante el aporte de la CJ a la *cartografía sobre el archipiélago de Chiloé, y en especial el de García Martí sobre la región meridional. En la expedición de 1748, dirigida por el procurador Haimbhausen, llegó a Chile la primera imprenta.

Durante tres años (1636-1639), trabajó en Chile el H. Luis *Berger, francés, llamado de la provincia del Paraguay, con permiso expreso del P. General Mucio Vitelleschi, para enseñar música y pintura en las misiones de Chiloé. En las expediciones de 1712, 1724, 1748 y 1754 llegaron muchos hermanos alemanes, expertos en artes y oficios: arquitectos, escultores, ebanistas, tejedores, etc. Su contribución al progreso del país fue muy grande. Destacaron Bitterich, escultor e ingeniero, y José *Zeittler, médico y farmacéutico, que no fue expulsado en 1767 porque se le consideró absolutamente indispensable.

3. La expulsión

El primer acto del drama de la expulsión de la CJ, promulgada en 1767 por Carlos III, fue el retorno a España de veinte jesuitas destinados a Chile, llegados al puerto de Montevideo (Uruguay) el 26 ju-

lio. En Chile el gobernador, Antonio Guill y Gonzaga, procedió a la ejecución del decreto el 26 agosto. La provincia tenía entonces 360 sujetos. Los nueve misioneros de Chiloé fueron conducidos directamente a Lima, y los diecisiete que trabajaban al otro lado de la cordillera de los Andes, en la región de Cuyo, a Buenos Aires. Los demás fueron reunidos en Valparaíso, de donde veinticuatro zarparon (enero 1768) por la ruta del Cabo de Hornos, junto con los primeros expulsos de la provincia del Perú. Los otros pasaron a Lima, desde donde se embarcaron para España por Panamá o el Cabo de Hornos entre diciembre 1767 y mayo 1768.

Llegados al Puerto de Santa María (España), algunos dejaron la CJ, fiados en las promesas del gobierno de Madrid de permitir a los ex jesuitas la vuelta a sus lugares de origen. Los alemanes fueron enviados a sus países, menos cinco misioneros de Chiloé, que siguieron detenidos hasta la *supresión (1773) de la CJ, acusados de tramar la entrega del archipiélago a los ingleses. Admitidos los expulsos en los Estados Pontificios, la provincia de Chile se estableció en Imola con el nombre de San Casiano. Javier Baras fue nombrado provincial. En 1773, muchos pasaron a otras ciudades, sobre todo, a Roma y Bolonia. Algunos fueron profesores en seminarios y universidades, preceptores particulares o párrocos, o recibieron ayuda económica de sus familiares y amigos. La mayoría vivió en el destierro con la módica pensión otorgada por el estado español. Sobresalieron Diego José *Fuenzalida, escritor de obras polémicas contra el *jansenismo, Manuel *Lacunza, cuya obra sobre el Apocalipsis, *La venida del Mesías en gloria y majestad*, fue muy discutida; Juan Ign. Molina, naturalista e historiador, y Juan José *Godoy, nacido en Mendoza (Argentina), partidario de la independencia de las colonias españolas en América. En mayo 1798, Carlos IV de España permitió volver a sus dominios a los ex jesuitas, entre quienes lo hicieron a Chile, Juan C. Aguirre, Francisco Javier y José Antonio Caldera, Domingo Valdés, Juan González Carvajal y Felipe *Gómez de Vidaurre.

II. MODERNA CJ

1. Intentos de establecimiento (1814-1846)

Tras la *restauración de la CJ el 7 agosto 1814, cinco chilenos se reincorporaron en ella. El 29 mayo 1815, Fernando VII firmó el decreto, restableciendo la CJ en sus dominios españoles y la restitución de sus bienes, que promulgó en Chile el presidente de la audiencia, Francisco Marcó del Pont. Dos años más tarde (enero 1817), Chile se independizó de España. Por medio del sacerdote Ramón Zisternas, el presidente Manuel Bulnes pidió (1838) a Mariano *Berdugo, superior de la Misión de Buenos Aires, dependiente de la provincia de España, el envío de doce jesuitas a Chile como misioneros rurales. Se les prometía la devolución de sus bienes, a más de ofrecerles el seminario de Santiago y el permiso para abrir un colegio y una casa de ejercicios. En 1840, el diputado Pedro Palazuelos presentó en las cámaras un proyecto para la evangelización de los araucanos por medio de la CJ. Con todo, no se llegó a decretar su restablecimiento oficial.

En 1842, el hacendado Francisco Ruiz Tagle, con aprobación del gobierno, invitó a la CJ a instalarse en Chile. A instancias sobre todo de Manuel Vicuña, arzobispo de Santiago, el P. Berdugo accedió a la petición. El momento era favorable, pues se podía contar con bastantes jesuitas, al haber sido expulsados de Buenos Aires por el dictador Juan Manuel de Rosas, muchos de los cuales estaban dispersos en Uruguay y el Brasil. Ignacio Gomila llegó a Santiago el 19 febrero 1843, y el 23 marzo, el P. Cesáreo González y el H. Juan Ramis; el 2 junio, procedentes de Montevideo, llegaron a Valparaíso Juan de Mata Macarón, Ramón Escudero, Miguel Ignacio Landa, Tomás Mateos, y el H. José García. Iniciaron su labor distribuidos en Santiago, Valparaíso y Calera de Tango. El ministro de cultos, Manuel Montt, proponía que los jesuitas trabajasen como misioneros entre los araucanos en Arauco y Valdivia, pero se negaba a darles reconocimiento oficial. El 1 marzo 1844 llegó el P. Berdugo. Por decreto del gobierno (19 diciembre 1845) se creó la misión de Valdivia, confiada a «individuos» de la CJ, pero Berdugo rechazó tal decreto y los jesuitas salieron del país en marzo 1846.

2. Desde 1848

Los jesuitas expulsados de Córdoba (marzo 1848) pasaron a Bolivia y Chile. Más tarde, apenas les fue posible, emprendieron viaje al Brasil, donde ya estaban los demás expulsados de la Argentina. En abril llegaron a Valparaíso los PP. Ildefonso de la *Peña, Juan de Mata Macarón, Martín Piñero, José Clos, el H. Antonio Domingo y algunos estudiantes, que fueron hospedados por los PP. de los Sagrados Corazones de Picpus. Al poco tiempo, se fueron al Brasil, con excepción de Peña y del H. Domingo. El arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, impresionado sobre todo por la labor realizada por el P. Peña en las misiones populares, instó ante los superiores para que se estableciese la CJ en Chile. El superior de la misión, Francisco *Ramón Cabré, acogió la petición y nombró a Peña superior en Chile. Ordenó a los jesuitas que estaban en Bolivia que pasasen a Chile y envió nuevos refuerzos desde el Uruguay y el Brasil. Llegados a Santiago a fines 1848 e inicios 1849, se instalaron establemente en una residencia en marzo 1850, y abrieron la de Valparaíso en octubre. Tampoco esta vez se logró obtener un decreto de restablecimiento, pero se vio que bastaba la garantía otorgada a los particulares. Llegó de Bolivia José *Fondá, como superior jesuita de Chile (1851), a quien sucedió Bernardo *Parés en enero 1853. En 1855, se admitieron los tres primeros novicios en Santiago. Con la ayuda económica de algunas familias, se pudo comprar un terreno, donde se construyó el colegio S. Ignacio, inaugurado el 1 mayo 1856, cuyo primer rector fue Ignacio Gurri. Su prestigio fue creciendo, pese a las dificultades surgidas por tener que someterse sus alumnos a exá-

menes en los colegios estatales y por los cambios sobre la libertad de enseñanza, unas veces en vigor y otras no.

Por otro lado, el P. General Pedro Beckx autorizó el envío al sur de Chile de jesuitas de la provincia de Alemania, a petición del obispo de Ancud, Francisco de Paula Solar, para atender la colonia alemana de Puerto Montt. En 1859, llegó como superior Teodoro *Schwerter, con un sacerdote y un hermano. Con el aumento continuo de refuerzos, los jesuitas alemanes se hicieron cargo (1862) de la parroquia y fundaron el colegio S. Francisco Javier, sobre la base de una escuela primaria, iniciada ya a su llegada. Desde 1861, llegaron de las provincias de Roma y Nápoles algunos jesuitas a Santiago y Valparaíso.

Al crearse la provincia de Aragón, Chile pasó a depender de ella como parte de la misión chileno-argentina. En 1869, empezó la construcción de la iglesia anexa al colegio S. Ignacio en Santiago y se acabó en noviembre 1872; en 1873, se cerró la residencia y la comunidad pasó al colegio. Se abrió una escuela en Valparaíso (1870) y una residencia y casa de ejercicios en Concepción (1871), a petición del obispo J. Hipólito Salas. Desde 1873 los padres de la residencia fueron directores espirituales y profesores en el seminario, del que se encargaron del todo desde 1876 a 1881, y cuyo primer rector fue José Coluzzi. Gracias a la ayuda económica de la Hermandad del Sagrado Corazón, se abrió (1886) una escuela de artes y oficios, y se construyó la iglesia del Sagrado Corazón, inaugurada en junio 1896. En Concepción funcionó, también, el noviciado desde 1873 a 1878, hasta entonces en la residencia de Santiago; tras los votos, los escolares jesuitas hacían la filosofía y la teología bajo la dirección del P. Francisco Colldeforns.

Desde 1879, los novicios iban al noviciado argentino de Córdoba, de donde pasaban a España, a las casas de estudios en Veruela (Zaragoza) y Tortosa (Tarragona), de la provincia de Aragón. Desde el principio, el colegio S. Ignacio de Santiago fue el centro principal de las actividades jesuitas en Chile. Fuera del colegio, con prestigio cada vez mayor (a fines del siglo XIX había 500 alumnos), se tenían otras muchas actividades. Los padres del colegio se encargaron del seminario pontificio, daban tandas de ejercicios, catecismo en las parroquias y misiones populares en diferentes ciudades y pueblos del país, además de visitar cárceles y hospitales. Durante la guerra de 1879, que enfrentó Chile contra el Perú y Bolivia, muchos padres sirvieron de capellanes en el ejército y atendieron a los heridos en los hospitales de sangre.

3. Siglo XX

A la sombra del colegio de Santiago fueron surgiendo varias obras y asociaciones, como el *apostolado de la oración, conferencias de San Vicente de Paúl, institución de maestras y centro apostólico del *Corazón de Jesús (asociación de damas católicas para la ayuda económica de misiones populares y parroquias rurales); de esa obra nació (1912) la congregación del apostolado popular del Sagrado Corazón, fundada por el P. Antonio *Falgueras. Desde principios de siglo la obra de la propagación de la fe desplegó gran actividad misionera. En 1900, a petición del obispo Ramón A. Jara, la CJ se hizo cargo del seminario de Ancud, que atendió hasta 1938. En Santiago aparecieron, también, círculos teológicos para sacerdotes y seglares, culturales para profesionales, y sociales para universitarios y obreros, basados en la doctrina social de la Iglesia. La labor social desplegada por Fernando *Vives, Jorge *Fernández Pradel y Tomás *Alarcón no fue bien vista por algunos círculos conservadores. Debido a esa situación tirante, los tres jesuitas chilenos tuvieron que dejar el país en 1917. En 1918 se creó la provincia argentino-chilena. En 1919 se abrió en el colegio San Ignacio un instituto nocturno para la formación de jóvenes obreros, que funcionó hasta 1950.

En 1920, se fundó en Chillán el noviciado con la escuela apostólica anexa y, en 1931, el juniorado. Desde 1923, los jóvenes jesuitas chilenos hicieron sus estudios de filosofía y teología en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires, confiado a la CJ, y desde 1931 en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires). En 1925, había cuarenta y tres jesuitas en el colegio S. Ignacio, entonces la única comunidad en Santiago. Varios padres fueron profesores de ciencias naturales, filosofía y sociología en la universidad católica de Santiago. Las congregaciones marianas alcanzaron gran desarrollo, sobre todo gracias al empuje de José F. Correa, que fundó la revista *Efemérides Marianas* y organizó congresos marianos en Santiago, Temuco, La Serena y Concepción. En 1930, Ambrosio Martí fundó en el colegio S. Ignacio la cruzada eucarística, que se extendió pronto a los demás colegios y residencias; por su medio, se realizaron congresos eucarísticos parroquiales y diocesanos y, en 1933, el I Congreso Eucarístico Nacional en Santiago. En 1931, se erigió la Región Chilena, cuyo superior fue José *Llussá. En 1936, pasó a la CJ el colegio San Luis de Antofagasta, que había sido fundado (1916) por el obispado, y cuyo director fue Nicanor *Marambio.

El 14 abril 1937, el P. General Wlodimiro Ledóchowski creó la viceprovincia chilena independiente y nombró a Pedro *Alvarado viceprovincial. La nueva viceprovincia contaba con 193 jesuitas, de los cuales 74 eran sacerdotes, 78 escolares y 51 hermanos. El terremoto del 24 enero 1939 destruyó la iglesia, residencia y escuela de Concepción y la casa de probación de Chillán, que fueron reconstruidas al poco tiempo, a excepción de la iglesia, mientras se mantuvo la residencia de Chillán con cuatro jesuitas. De 1944 a 1977, la CJ se hizo cargo del colegio seminario. La escuela apostólica se trasladó a Puerto Montt, donde estuvo hasta 1944, en que volvió a Chillán. El noviciado pasó a la casa de vacaciones de Calera de Tango (Santiago) y, en 1940, a Marruecos (Padre Hurtado), donde se abrió también una parroquia. Los juniores fueron enviados a Córdoba en Argentina. La CJ atendió nuevamente la parroquia (1940-1982) en Puerto Montt, y su colegio compró

(1944) una pequeña isla a 8 kilómetros, donde se abrió una casa de ejercicios. Se encargó de las parroquias (1946-1984) de Chuquicamata y Chio Chio (II Región) y de dirigir y administrar (1951-1963) la Universidad católica de Valparaíso.

En 1944 se fundó la parroquia de Jesús Obrero en un barrio popular de Santiago, donde ya ejercían su apostolado los congregantes del colegio S. Ignacio, y se tomó (1948) la dirección de la escuela «Francisco de B. Echevarría». El P. Alberto *Hurtado fundó (1951) la revista *Mensaje*, de gran influjo religioso y cultural. En 1957, se abrió la residencia y casa de escritores San Roberto Belarmino con el Centro de Investigaciones y Acción Social (CIAS), fundado por el P. Roger Vekemans, y el Centro Mensaje, con la redacción de la revista y una biblioteca especializada en filosofía, teología, ciencias sociales y literatura, bajo la dirección de Hernán *Larraín. Al conmemorarse el centenario (1956) del colegio S. Ignacio, se inauguró un nuevo edificio en la calle Pocuro.

El 6 enero 1958, el P. General Juan Bautista Janssens creó la provincia chilena, cuyo primer provincial fue Carlos Pomar. El obispo de Osorno, Francisco Valdés, pidió (1959) a la CJ que tomase el colegio San Mateo, dejado por la congregación del del Verbo Divino. Para poder acceder a su petición, se acudió a la ayuda de la provincia jesuita de Maryland, bajo cuya dependencia estuvo hasta 1970, en que se incorporó a la provincia chilena. Su primer rector fue el P. John Henry. Los jesuitas norteamericanos siguieron prestando su colaboración en ésa y en otras obras de Chile y, más tarde, llegaron también jesuitas belgas y malteses. El 30 enero 1960, la Santa Sede encomendó a la CJ la prelatura de Arica y nombró administrador apostólico a Miguel *Squella; Ramón Salas, ordenado obispo (1967) y nombrado prefecto apostólico, al ser promovida Arica a diócesis, fue su primer obispo (1986). Se inauguró (1964) la casa de ejercicios de Concepción; se creó bajo la dirección (1965) del P. Patricio Cariola el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) en Santiago, así como el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) en 1966, cuyo primer director fue el P. Pierre Bigo. Tenida la primera reunión provincial (17-26 febrero 1967) para estudiar los decretos de la Congregación General XXXI (1965-1966), casi todos los años hubo reuniones semejantes de reflexión sobre la marcha de la provincia. El noviciado se trasladó a Santiago y la casa Padre Hurtado se convirtió en casa de ejercicios en 1968. Desde ese año los estudiantes hicieron sus estudios en la universidad católica de Santiago.

En 1964, se creó la universidad del norte en Antofagasta, sobre la base de la escuela universitaria, fundada en 1956 como parte de la universidad católica de Valparaíso, y estuvo bajo la dirección de la CJ hasta 1976. Squella organizó allí el departamento de teología y Guy *Menu el de francés. En San Pedro de Atacama (Antofagasta), Gustavo *Le Paige hizo notables descubrimientos arqueológicos. Varios jesuitas fueron catedráticos en los seminarios de Santiago y Concepción y en las universidades católicas de Santiago y Valparaíso. En la de Santiago, Larraín fundó la escuela de psicología y Vekemans la de sociología. Fueron decanos en la facultad de teología Juan María *Restrepo Jaramillo, Gustavo *Weigel, Ramón Echániz, Juan Ochagavía y Sergio Zañartu. En la de Valparaíso, Raúl Montes fue decano de la escuela de pedagogía y Alfonso Vergara, director del departamento de cultura religiosa. El provincial (1969-1972) Manuel Segura dio normas sobre la formación social en los colegios, y su sucesor (1972-1978), Ochagavía, creó la federación nacional de comunidades de vida cristiana (C.V.X.).

A raíz del pronunciamiento militar (septiembre 1973) del general Augusto Pinochet, fueron detenidos los PP. Fernando Salas y Patricio Carriola por haber ayudado a algunos perseguidos. El P. Gonzalo Arroyo, considerado partidario del régimen depuesto, tuvo que abandonar el país. Algunos jesuitas fueron alejados de sus cátedras universitarias. En la casa de ejercicios de Padre Hurtado se dio asilo a familias extranjeras. Varios jesuitas formaron parte del comité pro paz, creado por el cardenal Raúl Silva Henríquez, que ayudaba a los perseguidos, organizaba la búsqueda de los desaparecidos y presentaba recursos de amparo ante los tribunales. La revista *Mensaje* pudo salir normalmente, pero muchos de sus artículos fueron censurados.

FUENTES: *MonPer* 1-8 [1565-1604]. FANELLI, A. M., *Due Relazioni del Regno del Cile, nei Viaggi fatti* (Venecia, 1710. *Rev Chilena Hist Geogr* 61 [1929] 96-149). OLIVARES, M., «Breve Noticia de la Provincia de la CJ en Chile», *Historiadores de Chile* (Santiago, 1874) t. 7. OVALLE, A. DE, *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la CJ* (Santiago, 1969). ROSALES, D. DE, *Historia general del Reyno de Chile, Flandes indiano*, 3 v. (Valparaíso, 1877). STORNI, *Catálogo*. AHNSantiago, *Catálogo de los MSS de los antiguos jesuitas de Chile* (fotocopia en Roma, IHSI).

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ HOTT, M.ª L., «Misiones jesuitas en Araucanía, 1700-1767» (Diss Universidad de Santiago, 1988). ARENAS, J., «El restablecimiento de la CJ en Chile, 1838-1858» (Madrid, 1987). ASTRAIN, *Historia* t. 4-7. BASCUÑAN, P., *A 400 años de la llegada de los Jesuitas a Chile, 1593-1993* (Santiago de Chile, 1993). BRAVO ACEVEDO, G., «Temporalidades jesuitas en el reino de Chile, 1583-1800» (Diss Univ Complutense, Madrid, 1985). ENRICH, *Historia*. ÍD., «Historia contemporánea de la CJ» [inédito]. FONTECILLA, A., «Diccionario histórico biográfico colonial de Jesuitas Chilenos». FRÍAS 1:274s; 2:653. FROSCHLE, H., *Die Deutschen in Lateinamerika* (Darmstadt, 1979) 301-372. HANISCH, *Historia*. ÍD., *Itinerario*. ÍD., «Los jesuitas y la Independencia de América y especialmente de Chile», *Bol Acad Chilena Hist* (1969) 13-76. ÍD., «El barroco jesuita chileno», *AHSI* 53 (1984) 161-191. ÍD., «La teología en el Chile hispano», *Teología y Vida* 32 (1991) 61-91. HARTER, J., «Los jesuitas en el antiguo Reino de Chile (1610-1767)», *San Javier* (Puerto Montt). HERNÁNDEZ, P., *La CJ en las Repúblicas del Sur de América, 1836-1914* (Barcelona, 1914). «Jesuitas en Chile, 1593-1993», *Mensaje* 42 (1993) 175-336. KORT, E. H., *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice, 1535-1710* (Stanford, 1968). *DBCChile*. OTTO, *Gründung* 54-58, 476s. PÉREZ, *Compañía restaurada*. POLGÁR 2/2:157-166. REVUELTA 1:1197; 2:1335. SIERRA, *Jesuitas germanos*. STREIT 3:1116-1119; 24:727; 25:647. TAMPE, E., *Tres siglos de misiones en Chiloé* (Santiago de Chile, 1981). ÍD., *Compañía de Jesús. Cuatrocientos años de evangelización en Chile* (Santiago

de Chile, 1993). URBINÁ, R., «Aspectos de la actividad misional del colegio jesuita de Castro en los siglos XVII y XVIII», *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 4 (1986) 77-96.

E. TAMPE

CHINA. A los diez años de llegar a la India, Francisco *Javier estaba a las puertas de China, pero murió inesperadamente (1552) en la isla de Shangchuan. Le siguieron otros jesuitas, como Melchior Nunes *Barreto, Francisco *Pérez y Manuel *Teixeira, que intentaron romper el autoimpuesto aislamiento de la dinastía Ming (1368-1644) sin éxito. Alessandro *Valignano, *visitador de los jesuitas en Asia, abrió (1578) el camino al imperio cuando designó a Michele *Ruggieri y a Matteo *Ricci y les dejó prepararse para la tarea. Entre 1580-1582, Ruggieri hizo tres viajes a Guangzhou/Cantón y uno a Zhaoqing en la provincia de Guangdong, pero sin lograr quedarse.

I. ANTIGUA CJ

1. COMIENZOS (1583-1610)

Ruggieri y Ricci, vestidos de monjes budistas como se hacía entre los misioneros de Japón, entraron en China y se instalaron en Zhaoqing el 10 septiembre 1583. Cuando Ricci supo después la poca estima que tenían del budismo la mayoría de los letrados chinos, imitó el modo de vestir y el estilo de vida de éstos y comenzó a desarrollar su propio método de acomodación cultural, que consistía más en una actitud mental basada en un sistema empírico, que en unos principios rígidos. Al llevarlo a cabo, puso en juego ideas y prácticas heredadas de sus antecesores, pero las usó con gran selectividad, reteniendo las que se habían visto acertadas y descartando las otras. De acuerdo con Javier y Ruggieri en que los chinos eran inteligentes, que daban una importancia primordial a los principios y conducta éticas, y que estaban muy interesados en asuntos científicos, Ricci sacó de estas mismas convicciones conclusiones diversas.

Otros antes que Ricci, siguiendo el «plan para China» de Javier, habían abogado por el envío de una legación del rey de Portugal al emperador Wanli de China, yendo incluidos en la comitiva algunos jesuitas que podrían de ese modo conseguir una audiencia con el Emperador. Aquellos jesuitas estaban convencidos de que cuando Wanli oyese las verdades del cristianismo las aceptaría, y sus súbditos seguirían su ejemplo. Ricci también creía «en una conversión desde lo alto a la base», pero su método para llegar a la cabeza no era por medio de una embajada, sino siguiendo el ejemplo de Pablo y Bernabé, que habían adaptado el cristianismo al mundo greco-romano. Según Arnold Toynbee (*The World and the West* [Oxford, 1953] 63-64), Ricci quiso liberar al cristianismo de los elementos no cristianos de la cultura occidental y presentarlo no como una religión local de occidente, sino como una religión universal válida para todos.

Con los chinos, Ricci se hizo chino en el vestido, lengua, estilo de vida y cultura. Su apostolado fue intelectual; no pretendía éxito instantáneo ni números. En sus escritos nunca fue más allá de lo que se podía probar por la sola razón y, con todo, su objetivo final siempre fue predicar a Cristo crucificado. Para ello, quiso ante todo hacerse oír por los chinos para prepararlos. No bautizó a ninguno de sus convertidos, sino que los envió a otros misioneros para evitar así un conflicto de intereses.

Ricci dejó a sus sucesores el fijar los detalles de su método, así como su plena implantación. Tal como se desarrolló, éste tenía tres componentes: un modo de vida basado en el sistema ético-social de Confucio; una terminología (el nombre que se le debía dar a Dios); y los ritos y costumbres que se observaban hacia Confucio y los antepasados difuntos. Ricci pasó los nueve últimos años de sus veintisiete en China, en Beijing/Pekín, sin ver jamás al Emperador (una embajada hubiera tenido así poco éxito). Con todo, lo que Ricci logró, según Wolfgang Franke, «lo vemos casi increíble» (Goodrich 2:1143). Al morir Ricci (1610), fue honrado por el emperador Wanli con una tumba en la que se puso una estela funeraria que aún se conserva. Mientras Ricci vivió nadie cuestionó su método, pero después sus tres postulados provocaron desacuerdos, conflictos y persecuciones.

2. AÑOS DE CRECIMIENTO (1610-1665)

Muy poco después, Alfonso *Vagnone, que estaba al cargo de la misión de Nanjing/Nankín, se alejó de la insistencia de Ricci sobre el apostolado indirecto, porque ni él ni los demás de *Macao creían que las matemáticas y la astronomía pudieran considerarse como medios para propagar la fe. Al tener Vagnone algunas celebraciones litúrgicas en la primera iglesia pública de Nankín con más solemnidad de lo que los más avisados creían prudente, y atribuírsele algunos comentarios despectivos sobre los monjes budistas, se desencadenó la persecución (1616), la prohibición (1617) de enseñar y practicar la religión cristiana en China, el bastonazo para él y, junto con Álvaro *Semedo, su destierro a Macao. También otros, en especial los misioneros expulsados del Japón (donde no se había planteado la necesidad de la adaptación cultural) en Macao, dudaban que la ciencia pudiera ser un medio eficaz para la propagación de la fe. En particular, se oponían al enfoque *Xixueh* de Ricci de presentar el cristianismo, en su más amplio contexto, junto con la ciencia como «conocimiento occidental». Valentim *Carvalho, provincial del Japón y de China, prohibió (1614) por un tiempo esta visión de Ricci, al igual que el visitador André *Palmeiro (1629) hasta que se pudieran deshacer los malentendidos. Niccolo *Longobardo, superior de la misión de China, no estaba de acuerdo con Ricci en la cuestión de la terminología sobre si los términos *Tian* (Cielos) y *Shangdi* (Altísimo Señor) podrían usarse para indicar a Dios. Esta controversia duró hasta 1633 cuando los jesuitas se decidieron por la palabra *Tianzhu* (Señor Celestial),

que usaron por primera vez Ruggieri y Ricci cuando entraron en China, sin prohibir, con todo, el uso de los otros dos vocablos. Los jesuitas entre sí resolvieron amigablemente esta discusión.

La llegada de los frailes mendicantes (1631) suscitó nuevos interrogantes sobre los métodos de Ricci. Los frailes tardaron en llegar a China, porque Gregorio XIII había prohibido (1585) la entrada de órdenes religiosas, menos la CJ. La finalidad de esta prohibición fue la de dar una oportunidad al método jesuita; sin embargo, la prohibición fue suspendida (1623) por Urbano VIII. Antonio de Sancta Maria Caballero, OFM, y Juan Bautista Morales, OP, llegaron en 1632, y levantaron dudas sobre el estilo de vida jesuita (el vestir al modo de los chinos), sus prácticas cristianas (echándoles en cara no haber promulgado las leyes y mandamientos de la Iglesia, y criticando sus métodos en la administración de los sacramentos), pero sobre todo por permitir que se continuasen los ritos en honor de Confucio y de los antepasados. Ricci los había permitido (con la nota filosófica de «probables»), porque, de lo contrario, los chinos nunca habrían aceptado el cristianismo. Estos ritos fueron el fundamento de las diecisiete *quaesita* que Morales envió a la Congregación de Propaganda Fide (SCPF), y de su primera condena (1645), que inició la desgraciada controversia de los *ritos chinos.

Johann Adam *Schall, que había zarpado (1618) para China en la expedición de Nicolas *Trigault (enviado a Roma para conseguir científicos y una biblioteca), fue llamado (1630) a Pekín, donde su carrera se extendió entre las dinastías Ming y Manchú. Presenció el saqueo de Pekín (1649) por las tropas manchúes cuando no sólo Pekín, sino también todo el imperio pasó bajo fuego y espada, incluidas las misiones, como indican los informes de los misioneros. Gabriel de *Magalhães dejó (1649) uno vivaz de su cautiverio y del de Ludovico *Buglio bajo Zhang Xianzhong, y desde 1640 a 1660 se conservan los de Bartolomeo *Tedeschi, Simão *Cunha, António da *Gouveia, Trigault, Bento de Matos (1600-1651), Francesco *Brancati, Tranquillo Grassetti (1588-1647), Francesco *Sambiasi y Semedo, con descripciones de los sucesos en las diversas provincias.

Al avanzar los manchúes, China quedó dividida, así como la viceprovincia jesuita, con dificultades de comunicación; hubo entonces dos visitadores (Francisco *Furtado en el norte y Sebastião da *Maia en el sur) y dos viceprovinciales (Manuel *Dias, el joven, en el norte y Semedo en el sur). Cada una de las viceprovincias enviaron su procurador a Roma: Michel *Boym como procurador de la del sur, hizo, también, de embajador de Yongli, el cuarto pretendiente de los Ming, para recabar la ayuda del Papa en la defensa de su causa. El procurador del norte, Martino *Martini, llevaba una carta de los católicos de Zhangzhou para el provincial jesuita en Filipinas, pidiendo misioneros. También llevaba manuscritos de historia, geografía y cartografía para publicarlos en Europa, un expediente con las acusaciones de Magalhães y de Johannes *Grueber contra Schall y, lo más importante, un dosier sobre los ritos chinos, necesario por las desfavorables respuestas de la SCPF (1645) a las *quaesita* de Morales. Boym y Martini salieron de China en diciembre 1650 o enero 1651; viajaron por diversas rutas y se encontraron en Roma en 1654. Boym ayudó a Martini en lo de los ritos, y Martini a Boym en lograr apoyo para la causa Ming. Al final, la misión de Boym fracasó, pero la de Martini sobre los ritos fue fructuosa. Iniciaron (1656) su viaje de vuelta, pero Boym murió (1659) en el camino, mientras que Martini regresó a Hangzhou (Zhejiang).

En Pekín, Schall obtuvo el favor del emperador niño Shunzhi, que lo nombró presidente de la Comisión de Astronomía y lo elevó al rango de mandarín. Tras la muerte de Shunzhi (1661) y durante la «persecución de los Cuatro Regentes», Schall fue encarcelado y todos los misioneros extranjeros confinados en Cantón.

3. Reclusión en Cantón y el «sínodo» (1665-1671)

La persecución fue instigada por el astrónomo musulmán Yang Guangxian, que presentó (15 septiembre 1664) a la Comisión de Ceremonias un documento acusando a Schall de varios errores en sus cálculos astronómicos, y a los misioneros, con su «millón de seguidores», de conspirar contra el estado. Schall, perdida el habla por una parálisis, no pudo defenderse y Ferdinand *Verbiest, aunque muy competente en astronomía, no podía aún hablar el chino lo suficiente como para defender a su compañero. El 15 abril 1665, el Tribunal de Castigos sentenció a Schall y a siete astrónomos chinos a muerte lenta. Cinco chinos fueron también condenados a muerte, mientras que otros, igualmente implicados, incluidos los tres jesuitas residentes en Pekín (Verbiest, Buglio y Magalhães), fueron condenados al bastonazo y al destierro. A causa de un terremoto al día siguiente, que fue interpretado como una señal del desagrado de los Cielos, las sentencias fueron conmutadas, y el 17 mayo Schall y la mayoría de los chinos acusados fueron puestos en libertad. Con todo, cinco astrónomos, todos ellos chinos convertidos, fueron ejecutados por haber elegido un día no propicio para el entierro de un príncipe. Además, todas las iglesias del imperio fueron clausuradas, y los misioneros, menos los cuatro que vivían en Pekín, hubieron de retirarse a Macao. Cuando los misioneros llegaron a Cantón, se les informó que ya no era necesario ir a Macao y que podían quedarse en Cantón. Su estancia hasta 1671, se conoció como la «reclusión de Cantón».

A la muerte de Schall en 1666, los tres jesuitas de Pekín hicieron lo posible por ganarse el favor del futuro emperador Kangxi, todavía menor de edad, para lograr la liberación de los confinados. Mientras tanto, los misioneros detenidos en Cantón aprovecharon la oportunidad para tener una especie de «sínodo». No era un sínodo en el sentido verdadero de la palabra, ya que no había sido convocado por la autoridad eclesiástica, sino por los misioneros mismos. Estaban presentes veintitrés misioneros: un

franciscano (Antonio de Santa María Caballero), tres dominicos (Domingo Fernández Navarrete [superior], Philip Leonard y Fraile de San Pedro) y diecinueve jesuitas (Feliciano *Pacheco [viceprovincial], A. de Gouveia [superior], Pietro *Canevari, Brancati, Giovanni Francesco *de Ferrariis, Jacques Le *Faure, Andrea *Lubelli, Stanislao *Torrente, Jean Valat (1614-1696), Claude *Motel, Jacques *Motel, Humbert *Augery, Manuel Jorge (1621-1677), Philippe *Couplet, François *Rougemont, Giandomenico *Gabiani, Adrien *Grelon, Cristian Wolfang *Herdtrich, Prospero *Intorcetta). Su meta al reunirse era llegar a una uniformidad en la práctica que evitase futuras disensiones. Las asambleas se tuvieron entre 1667 y 1668, y su resultado se conoce como *Praxes quaedam discussae in pleno coetu 23 Patrum... Statutae... ad servandam inter nos in... missione uniformitatem*. Se trataron cuarenta y dos puntos.

Bautismo. Las dos fórmulas en uso son válidas (1) y deberían ser enseñadas a los fieles, especialmente a las parteras, para que puedan usarlas en caso de emergencia (2). En respeto a la estima que las mujeres tienen de la modestia, el óleo de los catecúmenos debería aplicarse sólo a las niñas infantes y a las mujeres adultas (3), y el santo crisma debería aplicarse en la nuca (5). Debería verterse el agua de modo que fluyera sobre sus caras descubiertas sin ninguna necesidad de quitar o abrir sus trenzas (7). La aplicación de la saliva también se debe omitir (4). Los que practican el ayuno perpetuo serían bautizados sólo si lo interrumpen o, en circunstancias extraordinarias, si no hay peligro de escándalo y tienen la recta intención (6). Los hombres y las mujeres no se han de mezclar o estar en el mismo lugar cuando reciben el bautismo, la penitencia o la eucaristía; lo mismo se aplica a las iglesias, pero si los hombres y las mujeres no pueden separarse, como en las zonas rurales, debería haber algunas señales de separación (8).

Eucaristía. No ha de administrarse sin el cuidado debido (13) y debería distribuirse sólo a los que la reciban dignamente (12); si se duda sobre la dignidad de alguno, el sacramento debería entonces diferirse (14). En el tiempo de Pascua y al momento de la muerte, algunas prescripciones secundarias podrían omitirse; una conciencia purificada, por medio de la confesión, es suficiente (15). Los misioneros deberían enseñar a los neófitos todo lo que deben saber sobre la eucaristía (16), y se remite a su prudencia el decidir cuándo están preparados para recibir el bautismo o la eucaristía (17). En este asunto los misioneros deben tener en cuenta el honor divino, así como el bien de las almas (18). Los neófitos reciben la eucaristía con las cabezas descubiertas, pero durante la Misa pueden cubrirse con el *pileum* (gorro), a excepción de los que son pobres (22).

Misa. Sin causa conveniente o grave necesidad no se celebrarán misas en los hogares privados de los cristianos. Los sacerdotes no deberían comer en las casas donde se ha celebrado la misa, a no ser que sea la de una congregación o la distancia lo hiciera necesario, o debido a la alta posición del anfitrión (24). Deberían darse las oportunas instrucciones para que los cristianos estén decentemente vestidos (23). Durante la misa, el que sirve lleve puesto un roquete (21). Cuando el sacerdote usa el roquete, el ayudante debe tener la cabeza descubierta; de lo contrario, el sacerdote no necesita el roquete (20).

Confesión. Los misioneros deberán ser benévolos hacia los cristianos relapsos que dan muestras de arrepentimiento; en caso de escándalo público, deberá exigirse una satisfacción adecuada. No deberá darse ninguna discriminación al tratar con individuos de clases sociales diferentes (9). Al oír las confesiones de las mujeres, un velo o algo semejante debería estar colocado entre el sacerdote y la penitente (19).

Unción. No se negará a las mujeres adultas el sacramento de la unción de los enfermos, pero se omitirá la unción de sus pies (28).

Matrimonio. Se considerarán los matrimonios entre los no cristianos como verdaderos y legítimos, pese a algunos abusos, y sólo se podrán disolver por dispensa papal en favor de la fe, como se especifica en la *Populis et nationibus* de Gregorio XIII y en la *Romani Pontificis aequa et circumspecta providentia* de Pío V (38). Se instruirá a los cristianos sobre la indisolubilidad del matrimonio y las disposiciones requeridas para recibir la gracia del sacramento. Por algún tiempo los sacerdotes podrán, por justa causa, dejar de asistir a los matrimonios hasta que los superiores tomen una nueva decisión (39).

Calendario de la Iglesia. Este debería indicar los días de fiesta, así como los días de ayuno de los que los chinos están dispensados (30), y no se deberán añadir fiestas o ayunos fuera de los que se guardan en la Iglesia universal. Puesto que las fiestas de la Inmaculada Concepción, Santos Inocentes y Todos los Santos son fiestas antiguas, no deberían suprimirse (31). Las costumbres de otras regiones no se deberán introducir en la misión (32). Se nombra a San José patrono y protector de la misión de China (42).

General. No se permitirán reuniones nocturnas de hombres y mujeres en las iglesias (25). No es obligatorio para los cristianos el colocar distintivos *shenhao* en el dintel de sus puertas (26). Se les permitirá el poseer Agnus Dei, pero deberá cuidarse que se traten con reverencia (27). En la enseñanza del catecismo a los niños, los misioneros serán prudentes y celosos; deberán establecer congregaciones de los Santos Ángeles (10) y cuidar de que los catequistas no ofendan a los catecúmenos con ataques demasiado directos contra los ídolos (11). Los ídolos de los que van a ser bautizados o de los recién bautizados deberán llevarse a la iglesia, donde se destruirán sin ofender a los nativos (29). Los neófitos chinos no deberán ser obligados a abstenerse de huevos o productos lácteos durante la Cuaresma; existen privilegios respecto a esto en las Indias orientales y en las occidentales (33). Se ha de urgir, con todo, el asistir a los funerales cristianos y observar las ceremonias relacionadas con ellos. Se deja al criterio del sacerdote si deberá ir a la casa del difunto o no (34). Los neófitos no corregirán nada en los libros escritos por los misioneros ni publicarán nada sobre religión, sin su aprobación (35). Los cris-

tianos no deberán darse a murmuraciones, y hablarán de los demás atendiendo a su honor y con caridad (36). Nadie admitirá a los criados de otra casa que entren en la suya sin la aprobación de su amo (37). Se prohibe a los fieles hacer y vender billetes para el culto de ídolos (40).

El punto discutido más importante fue, sin duda, el número 41: «En cuanto a las ceremonias con las que los chinos veneran a su sabio Confucio y a los muertos, las respuestas de la Sagrada Congregación de la Inquisición, tal como fueron aprobadas por Alejandro VII, deben seguirse en su totalidad, porque están basadas sobre una opinión muy probable contra la que no se puede aducir prueba en contrario. Dada esta probabilidad, la puerta de la salvación no debería cerrarse a innumerables chinos que se verían apartados de la religión cristiana si se les prohibiese lo que pueden lícitamente hacer en buena fe, y lo que sólo con la más grave inconveniencia serían forzados a no hacer».

Cada uno de los veintitrés participantes firmó el documento, incluso Navarrete, pero tras huir a Macao y a Europa, escribió contra él en su *Tratados historicos, politicos, ethicos, y religiosos de la monarchia de China...* (Madrid, 1676). Aunque se ha aducido que Navarrete había firmado bajo coacción, esto no parece probable. No le coaccionaron los chinos que no sabían que se estaba teniendo una asamblea; tampoco los jesuitas, ya que Navarrete no temió mostrar su desacuerdo con varios de ellos, en especial con Gouveia, y lo voceó pronta y abiertamente; ni que sintiera temor a los dominicos, de los que era superior. Además de Navarrete, otros dos misioneros intentaron huir. Brancati, con ansias por atender a sus fieles en Shanghai, logró escapar, pero, delatado por Le Faure, fue llevado de nuevo a Cantón; Intorcetta, por su parte, con la aprobación de todos, huyó para poder asistir a la congregación de procuradores en Roma.

4. Florecimiento apostólico (1669-1707)

Los primeros años del reinado de Kangxi, cuando Verbiest era uno de sus asesores, fue un período de crecimiento. Para lograr este desarrollo, se necesitaban muchos misioneros de calidad, y Portugal por sí sola no podía proveerlos.

La misión de China en sus comienzos fue un retoño de la viceprovincia del Japón. Luego, Japón se convirtió en provincia (1611) y China en viceprovincia (1623). Como los métodos e intereses de los jesuitas en China diferían de los del Japón, los misioneros de China querían una provincia independiente, pero los visitadores en Macao se oponían. Desde 1639, la situación se hizo más crítica. Sin consultar a los misioneros de China, el provincial del Japón envió a los jesuitas que habían sido expulsados del país (el *sakoku* lo cerró a los extranjeros) a Guangzhou, donde se encargaron de las comunidades cristianas establecidas por los misioneros de China, y reclamaron las provincias civiles de Guangdong y Guangxi y la isla de Hainan como nuevo territorio de la provincia del Japón. El resultado de esta apropiación fue que cada procurador de la viceprovincia de China, que iba a Roma, llevaba consigo dos *postulata* urgentes: la restitución de las dos provincias «robadas» (los misioneros de China temían la ira del Emperador si llegaba a enterarse de esto) y la elevación de la viceprovincia a provincia. En ninguno de los dos casos tuvieron éxito alguno.

La escasez de personal se remediaría en parte al destacar el clero nativo y la liturgia. Trigault, en su viaje a Roma (1613), había suplicado a la Santa Sede sobre estos dos aspectos; se le aceptó su ruego, pero su ejecución fue impedida por la curia jesuita en Macao. Verbiest reavivó la idea y pidió a Buglio, su compañero de Pekín, que tradujese los textos litúrgicos al chino. Para convencer a los europeos de que los chinos eran aptos moral e intelectualmente, se enviaron jóvenes chinos a Europa como pruebas vivientes. Zheng Weixin (Emmanuel de *Siqueira) dejó Macao (1645) y, tras veintitrés años en Europa, volvió (1668) como primer jesuita chino. Otro fue Michael Alphonse Zhen Fuzong, que salió de China en 1681 con Couplet, quien había confiado llevarse consigo cinco jóvenes. Tras ser recibido por el Papa y la realeza europea, Zhen entró en la CJ. Sin embargo, mientras volvía a China, murió (1691) en alta mar. Otros tres jesuitas chinos, algunos de los cuales deberían haber acompañado a Zheng a Europa, habían sido ordenados sacerdotes (1688) por Luo Wenzao (Gregorio Lopes), OP, el primer obispo chino. Luo Wenzao, cuando los dominicos, no pudiendo atender a las comunidades cristianas por su reclusión en Cantón, delegaron en él, estaba libre para moverse de un sitio a otro, para que cuidase de los fieles en aquellas comunidades. Otros medios de paliar la escasez de personal fue el permitir la llegada de misioneros que no estaban bajo el *Padroado. Llegaron algunos de Filipinas: Ignacio de *Monte (Sonnenberg), Juan de Irigoyen (1646-1699) y Francisco Gayoso (1647-1702) en 1678 como respuesta a la carta que Martini había llevado a Filipinas algún tiempo atrás. Con todo, regresaron a Manila por algunos malentendidos tras ocho años en China (1685). Habían pensado erróneamente que tendrían su propia misión independiente y, además, se presentó la dificultad del juramento de obediencia a los *vicarios apostólicos y la controversia de los ritos chinos.

Una ayuda inesperada para reducir la escasez de personal, aunque no querida por los portugueses, llegó en la forma de los vicarios apostólicos. La SCPF, fundada en 1622, nombró los primeros vicarios apostólicos (1658) y luego colocó (1669) las misiones y sus misioneros bajo su autoridad en violación de los privilegios de Portugal. En 1678, ordenó a todos los misioneros hacer un juramento de obediencia a los vicarios apostólicos.

Cinco matemáticos reales jesuitas, enviados a China por Luis XIV, fueron también una ayuda indeseada para los portugueses. Verbiest los había pedido por medio del confesor real, François de *La Chaize, y éstos, como los vicarios apostólicos, en su mayoría franceses, habían sorteado el control del Padroado, suscitando así una controversia con Por-

tugal y una amarga desavenencia dentro de la CJ. Para aliviar la tensión entre los jesuitas portugueses y franceses, así como entre el Padroado y los vicarios apostólicos, el P. General Carlos Noyelle envió a Francesco M. *Spinola (designado [1686] visitador apostólico por Inocencio XI) a China, pero murió (1694) en el viaje.

Además de cuidar por la misión, Verbiest fue tutor y maestro de ciencias del joven Kangxi y el mandarín de más alto rango que los jesuitas tuvieron en la corte imperial de China. Su prestigio e influjo ante los funcionarios confucianos permitió a los misioneros, esparcidos por las provincias, gozar de libertad de acción. La conversión a la fe del poderoso y brillante joven soberano y, en consecuencia, de las masas, era el sueño y motivo principal del gran trabajo de Verbiest al servicio imperial. Sin embargo, el «mandarín de Flandes» murió en 1688.

Los cinco matemáticos reales llegaron a Pekín poco tiempo después de la muerte de Verbiest. Uno de ellos, Jean-François *Gerbillon, acompañó (1689) a Tomás *Pereira en calidad de funcionario extraoficial a la delegación china para concluir el Tratado de Nerchinsk, uno de los de más durables en las relaciones chino-rusas. En reconocimiento por el servicio de los dos jesuitas, el Emperador promulgó (1692) su Edicto de Tolerancia, seguido (1700) por la Declaración de Kangxi, aprobando el método de adaptación cultural de Ricci. Estos éxitos y los sueños de Verbiest duraron poco. La lucha entre jesuitas franceses y portugueses, y la prolongada controversia sobre los ritos chinos hicieron cuestionarse a Kangxi sobre los principios morales que inspiraban la acción de los occidentales y, desde fines del siglo XVII, se fue inclinando hacia el budismo. Había también otros obstáculos a su conversión, como eran sus muchas concubinas. La misión apostólica de Charles Thomas Maillard de Tournon contribuyó a empeorar la cuestión de los ritos.

5. Decadencia (1707-1773)

Como secuela de la embajada de Tournon, la Iglesia en China, entonces en la cumbre de su prosperidad, se vio envuelta casi de la noche a la mañana en la tormenta de la ira imperial y sus proscripciones: destierro de los misioneros que desafiaban los mandatos oficiales, saqueo o confiscación de las iglesias sin pastores, miedo y confusión entre los neófitos para quienes la deslealtad al trono era castigada con la muerte, y rienda suelta concedida a la innata xenofobia de los magistrados provinciales que antes estaba controlada por el claro favoritismo procristiano de la corte imperial. Sólo diez años antes (1697), Joachim *Bouvet había presentado a Luis XIV una biografía de Kangxi, a quien comparaba con el Rey Sol. A esta rápida y desastrosa vuelta de fortuna se remonta la medida inicial que se convirtió en una larga época de persecución sistemática por parte del gobierno. Creció en gravedad e importancia bajo reinados sucesivos y persiguió lo que quedaba de la Iglesia hasta la mitad del siglo XIX, cerca de ciento cincuenta años.

A fines de 1708, José *Monteiro, antiguo viceprovincial jesuita y ahora en exilio en Guangzhou, compiló un catálogo del personal de la misión en los tres años precedentes y anotó que cuarenta y tres misioneros habían sido expulsados del imperio (algunos de hecho se habían ido por su cuenta para evitar problemas), cinco jesuitas y un dominico estaban confinados a Guangzhou por decreto imperial, un paúl y un sacerdote diocesano estaban ocultos en las montañas, y cincuenta y siete religiosos (jesuitas, franciscanos y agustinos) estaban aún esparcidos por las provincias defendiéndose bajo el certificado del Emperador, junto con cinco jesuitas chinos que vivían exentos de pesquisa civil. Se suman a estos, los diecinueve jesuitas en la capital que seguían su trabajo sin molestias, bajo la mirada del Emperador. Antes (1703) Kangxi, tras conocer por una gira de inspección la cantidad de misioneros de diversas nacionalidades y órdenes religiosas que habían penetrado en su dominio, castigó a los jesuitas de Pekín por haberle ocultado esta información.

Con todo, Kangxi siguió valiéndose de los jesuitas; por ejemplo, desde 1705 a 1719, Pierre *Jartoux y Jean-Baptiste *Regis y otros trazaron el gran *Atlas de China* del período de Kangxi. Antes, Jean de *Fontaney, Louis-Daniel *Le Comte, Antoine *Gaubil y otros habían realizado valiosas mediciones geográficas y científicas. Para salvar lo que todavía se podía salvar de la misión de China, Inocencio XIII envió, y Kangxi recibió, la embajada (1720-1722) de Carlo Ambrogio Mezzabarba, quien hizo siete concesiones, pero fue demasiado poco y demasiado tarde. Por esta época los *«figuristas» (Bouvet, Jean-François *Foucquet, Joseph de *Premare), mostrando concordancias entre las antiguas cronologías de China y de la Biblia, intentaron invertir la prohibición de los ritos chinos. Giampaolo *Gozani y Jean *Domenge pretendieron lo mismo, mostrando que los judíos, establecidos en China en siglos pasados, habían permitido los ritos como civiles y no como religiosos. Pero, todo fue en vano. Bajo el reinado de Yongzheng (1723-1735), las cosas empeoraron. En 1726, João *Mourão sufrió el martirio. Durante el reinado de Qianlong (1736-1795), éste hizo uso de artistas jesuitas (Giuseppe *Castiglione, Jean-Denis *Attiret e Ignaz Sichelbarth [1708-1780]) entre otros, para pintar sus victorias bélicas y construir su palacio de verano (Yuanmingyuan), a imitación del Trianón de Versalles. También usó a científicos como presidentes de la Comisión de Astronomía (Ignaz *Kögler, August von *Hallerstein, Felix da *Rocha, José de *Espinha y André *Rodrigues), sin que la situación de la Iglesia dejara de empeorar.

A la constitución de Clemente XI *Ex illo die* (1715), ratificando la condena de los ritos chinos hecha por Tournon, se sumó la bula de Benedicto XIV *Ex quo* (11 julio 1741) condenando los mismos ritos como «intrínsecamente malos». Aunque la gestión de Benedicto no imposibilitó la labor misional, obligó a los misioneros a dar a sus esfuerzos una nueva orientación. El plan original de Ricci de «conversión desde lo alto a la base» se tuvo que cambiar ahora, y el hecho de que en la segunda mitad del siglo los mi-

sioneros no supieran dar a sus trabajos esta nueva orientación, por causa de la desaparición de la CJ (1773) y de los trastornos producidos en otras órdenes religiosas por las revoluciones hacia fines del siglo XVIII, no invalida el que la acción de Benedicto, por sí sola, hirió mortalmente la actividad misionera en China. Al menos, así lo interpretaron los misioneros, ya desde la persecución que siguió a la muerte de Kangxi. Al hacerse muy difícil para los misioneros extranjeros, si no imposible, el viajar sin ser descubiertos, los catequistas nativos ocuparon su puesto.

Las Misiones Extranjeras de París fundaron un centro en Ayutthaya, Siam (Tailandia), para formar catequistas, y los que perseveraban en su vocación hasta los cuarenta años de edad, eran ordenados sacerdotes. Así se remedió la falta de misioneros europeos y la labor misional pudo continuar. La necesidad fue un factor importante en la solución del problema de un clero nativo. Dos jesuitas dejaron prueba de que el trabajo misionero no era imposible: Mathurin *Lamathe escribió (1754) que antes de llegar a China consideraba el trabajo misionero allí inútil y estéril, pero que después lo descubrió muy fructífero. Mientras que en el Canadá se tenía que civilizar a los indios antes de instruirles en la fe, los chinos eran inteligentes y seguían las normas de rectitud, y por ello podían convertirse. Según Nicholas *Roy, el nuevo enfoque tenía la ventaja de ser más apostólico al darle al misionero la oportunidad de participar más en los sufrimientos de Cristo. El breve de *supresión de la CJ (1773), promulgado en Pekín el 15 noviembre 1775, puso fin a casi sus doscientos años de labor misionera en China. En 1787, murió Gottfried von *Laimbeckhoven, el último obispo jesuita de Nankín, cuya diócesis abarcaba la provincia de Jiangnan, con un área cercana a la mitad de la de Francia y 54.700.000 habitantes.

II. CJ RESTAURADA: DESEOS DEL REGRESO DE LA CJ

Al ser restaurada (1814) la CJ, varios sacerdotes de Jiangnan escribieron al P. General pidiendo que volvieran los jesuitas. Los fieles de Shanghai, que había sido el mayor centro misionero de la CJ, hicieron lo mismo; algunas de sus familias principales tenían capillas privadas, donde los católicos se reunían para rezar, cuando no podían oir misa. Los jefes de estos grupos escribieron al P. General Juan Roothaan (1832), a la reina de Portugal (1838) y a Gregorio XVI (1840) pidiendo la vuelta de la CJ. Una de esas peticiones iba también firmada por el obispo Gaetano Pires Pereira. Se dio un paso preliminar en esa dirección al nombrar Gregorio XVI al conde Ludovico De Besi, sacerdote secular de Verona, sucesor de Pires Pereira, con el título de provicario apostólico de una de las diócesis de Pires Pereira. Cuando De Besi, un amigo de Roothaan, llegó a Macao encontró muchas dificultades. Los paúles portugueses se oponían a su viaje a Pekín por temor de que la presencia de un sacerdote católico, que no era miembro de su congregación ni estaba autorizado por Portugal, traería complicaciones con los gobiernos portugués y chino. Así De Besi decidió ir a Jiangnan.

1. Vuelta de los jesuitas a China (1841)

La petición de De Besi y las de los católicos lograron el envío de tres jesuitas (1841), todos de la provincia de Francia: Claude *Gotteland, Benjamin *Brueyre y François *Estève. Cuando apenas habían aprendido chino como para darse a entender, De Besi designó a Brueyre para abrir un seminario en Zhangpuqiao, Estève para cuidar de las comunidades católicas de Yangshupu, y Gotteland para ser vicario general en Jinjiaxiang. El seminario, bajo la administración de Brueyre, tenía veintitrés estudiantes hacia 1843.

Mientras tanto la Guerra del Opio había terminado y los tratados de Nankín (1842, con Gran Bretaña), Wangxia (1844, con Estados Unidos) y Whampoa (1844, con Francia) forzaron a China a abrir cinco puertos al comercio exterior y a permitir que los misioneros extranjeros abrieran iglesias, hospitales y escuelas en esos puertos. El emperador Daoguang (1821-1851) publicó su Edicto de Tolerancia en 1844. No era una situación ideal el que la Iglesia se vinculase con acuerdos políticos y en especial con Francia, que asumía el papel de protectora de las misiones y misioneros católicos, sobre todo cuando China tenía buenas razones para considerar los tratados como desiguales. Por la nueva proclamación (1846), el Emperador decretaba que en todas las provincias del imperio se devolviesen a los misioneros sus antiguos edificios, con excepción de los que se usasen como templos o edificios públicos, y que por estos habría que pagar la compensación adecuada. Cuando De Besi presentó su petición para la devolución de las propiedades de la Iglesia, le fue devuelto sin dilación el cementerio de Shengmutang, a las afueras de Shanghai, donde estaba la tumba de Brancati, pero los otros dos lugares, que se usaban como pagoda y academia, fueron compensados con dos solares, en uno de los cuales se edificó la iglesia San Francisco Javier, más tarde la catedral de Shanghai.

Al volver los jesuitas a Jiangnan y a la antigua diócesis de Nankín, había allí seis paúles (cuatro chinos y dos franceses). La SCPF quería que los miembros de las dos órdenes trabajasen juntos, pero De Besi, ahora que tenía jesuitas, deseaba librarse de los paúles, con quienes había tenido dificultades. Por ello, la provincia de Henan fue segregada de su jurisdicción y entregada (1844) a los paúles como vicariato apostólico. Se compensó la pérdida de personal con la llegada (octubre 1844) de cinco jesuitas franceses (Joseph *Gonnet, Adrien *Languillat, Stanislas *Clavelin, Louis *Taffin, y el H. Pacifique *Sinquet). En 1846 llegaron dos grupos más (ocho padres, dos escolares y un hermano) de diferentes países: los cuatro hermanos Massa (el quinto llegó más tarde) y Luigi *Sica eran de la provincia de Nápoles y seis eran franceses (entre ellos Augustin

*Poissemeux y Mathurin *Lemaitre). En dos expediciones más (1847) vinieron siete jesuitas, cuatro franceses, un español, un holandés y un italiano. Lemaitre echó las bases de muchas de las actividades que harían de Shanghai el centro principal en la segunda fase de la vida de la CJ en China.

Zikawei (Xujiahui). Aunque De Besi había ayudado a la vuelta de la CJ a China y a Jiangnan, hubo graves diferencias entre ambas partes. La causa principal consitía en que los jesuitas estaban bajo una doble autoridad: como jesuitas, de Gotteland, su superior, y como misioneros, del obispo, que no siempre pensaban igual, en especial sobre los destinos de los misioneros. Roothaan y Gotteland querían que los jesuitas tuvieran más tiempo para aprender bien la lengua y para su propia formación espiritual, mientras que el obispo les asignaba tareas, según las necesidades. Asimismo insistía De Besi en que las donaciones y regalos hechos a los misioneros se entregasen a él. Al resistirse los jesuitas, les prohibió (1845) abrir un noviciado, aunque lo había prometido; hizo que los seminaristas hiciesen voto de no entrar en una orden religiosa, en especial en la CJ; prohibió a los padres oír las confesiones de los seminaristas y ejercer sus ministerios sagrados entre ellos, aunque se les había confiado la formación espiritual de los seminaristas, y les prohibió fundar una residencia dentro de los muros de Shanghai. Por esta última prohibición los jesuitas establecieron su sede en Zikawei, a pocos kilómetros de Shanghai.

El día de su llegada a Shanghai, los tres primeros jesuitas fueron dirigidos a Zikawei. Zi es la pronunciación en Shanghai del apellido Xu, y era la finca familiar de Paul Xu Guangqi, el gran amigo de Ricci, donde había sido enterrado. Cerca de su tumba habían vivido sus descendientes, tan fieles a la fe como su antecesor, y habían edificado una capilla, centro de uno de los grupos más numerosos y unidos de supervivientes católicos. Lemaitre no podía pensar en un sitio más apropiado, y compró el terreno y edificó allí una pequeña residencia.

Una de las primeras obras que iniciaron los jesuitas fue fundar un orfanato, ya que hambres y epidemias habían dejado a niños sin familiares ni hogar. Cuando los desastres de la rebelión de Taiping (1850-1864) llegaron a las afueras de Shanghai, muchas familias católicas se refugiaron en el orfanato, donde fueron llevados los heridos de ambos bandos. La guerra en Shanghai no alcanzó una gran proporción comparable a otras zonas chinas, sobre todo por la ayuda prestada a los soldados Taiping, que se retiraron sin dañar la propiedad de la misión.

Nankín. Las diferencias entre De Besi y los jesuitas nunca acabaron hasta que el obispo se marchó a Roma. Su sucesor, el obispo Francesco Saverio Maresca, O. F. M., logró convencer a la SCPF que nombrase a jesuitas para regir la diócesis de Nankín. Pío IX abolió (1856) el padroado de las diócesis de Pekín y Nankín, y nombró a Andre *Borgniet primer vicario apostólico de Nankín (1859). Pocas semanas después, Languillat fue nombrado vicario apostólico del sudeste de Zhili. Al fallecer Gotteland, le sucedió como superior Lemaitre.

Xianxian. De acuerdo con la idea de la SCPF de establecer más vicariatos apostólicos en China, se debía celebrar un sínodo en Hong Kong (1848) para estudiar el proyecto, pero, en vez de un sínodo general, se tuvieron varios más reducidos, uno de ellos en Shanghai (1851). Estuvo presente el paúl Joseph Mouly, vicario apostólico de Mongolia y administrador apostólico de la diócesis de Pekín. Deseando desprenderse de la jurisdicción de territorios tan extensos escribió a la SCPF pidiendo la división de la diócesis de Pekín: la parte norte seguiría bajo los paúles, mientras que el sur, dividido en dos partes, sería confiado a las M.E.P., y a la CJ. Cuando la SCPF aceptó esta propuesta, que llevaba a la decisión papal de abolir el padroado en las diócesis de Nankín y Pekín, dividió la segunda en tres, y pidió al P. General Pedro Beckx que designase un vicario apostólico; su elección fue Languillat. Mouly escribió a Languillat para que no lo aceptase, pero ya era tarde: Languillat había recibido el breve papal. El cambio de opinión de Mouly se debía a que, en el intervalo, había sabido que los paúles de Pekín se oponían a la vecindad de la CJ, por temor a que pidiera la devolución de sus antiguas propiedades en Pekín, cosa por otra parte completamente infundada como lo demostró Lemaitre.

El vicariato de Languillat se componía de tres prefecturas en la provincia de Hebei: Hejianfu, Guangpingfu y Damingfu, con una población de siete millones, de los cuales sólo 9.475 eran católicos. El nuevo vicariato tenía una extensión de 35.000 km. cuadrados, con su residencia principal en Zhaojiazhuang. A su ida para tomar posesión de su vicariato, Languillat visitó a Mouly, que lo consagró obispo. Después siguió hasta Zhaojiazhuang, donde se le unieron Sica, superior de la misión, y Louis *Causin. La comunidad católica tenía tres grupos: los del norte, en la subprefectura de Renjiu, descendientes de los católicos del siglo XVII convertidos por los jesuitas de Pekín; los del centro, en la subprefectura de Xianxian, descendientes de convertidos, que habían sido empleados de las primitivas residencias de misioneros en Pekín; y los del sur, convertidos por los franciscanos en la provincia de Shandong. Languillat trasladó (1862) su residencia a Zhangjiazhuang, a unos pocos kilómetros de la ciudad de Xianxian, donde edificaron los jesuitas un complejo misional, superado sólo por Zikawei. La región era pobre y azotada por el cólera; cuando Borgniet fue para consultar a Languillat murió contagiado. Languillat sucedió a Borgniet como vicario apostólico de Nankín y, a su vez, fue sustituido por Éduard *Dubar (1864). Llegaron nuevos misioneros, principalmente de la provincia jesuita de Champaña, a la que se confió (1869) la misión.

2. Otros acontecimientos

Tras nuevas agresiones de las potencias occidentales, en castigo por el supuesto incumplimiento de los acuerdos anteriores, se firmaron los nuevos tratados de Tianjin (1858) y Pekín (1860), a los que se añadió la promesa imperial de proteger a los misio-

neros. Languillat, con ayuda del ministro francés en Pekín logró un nuevo edicto (1862), y Jules François Berthemy recibió una carta (1865) del ministro chino de Asuntos Exteriores, declarando que los misioneros podían comprar terrenos y residir donde quisieran.

La entrada en el interior, Jiangnan y Anhui, había comenzado con Renato Massa (1849) y Clavelin, pero la rebelión Taiping interrumpió su trabajo. Se reanudó la tarea misionera en la parte oriental de Huanbei, a cargo de Henri *Le Lec y Augustine *Colombel. El año 1850 es memorable, al llegar los católicos en el area de Jiangnan a setenta mil, casi todos antiguos, pero fue también un año de terrible hambre y de epidemias de tifus (murieron dos de los doce jesuitas llegados cuatro años antes).

Hacia 1850, la capilla construida en Zikawei se sustituyó por una iglesia y un colegio, dedicado a San Ignacio ese mismo año. Casi medio siglo más tarde, cuando la iglesia resultó demasiado pequeña, se edificó la actual, una de las más grandes de China. Para entonces había jesuitas chinos encargados de ella. Se abrió un noviciado en 1862. Como era evidente la necesidad de contar con sacerdotes chinos se hizo todo lo posible por desarrollar el seminario. En 1847 había ochenta y siete seminaristas y, a petición de Maresca, se trasladó a Zhangjialou (Pudong), donde vivía una gran comunidad católica. Al aumentar el número se dividió en mayor y menor, y el primero ocupó la nueva sede, al otro lado del río y cerca de la catedral (1853). Los tres primeros seminaristas se ordenaron en 1858. El seminario menor volvió a Zikawei, como parte del colegio de San Ignacio, donde su programa se centró en los clásicos chinos en preparación de los exámenes para el servicio público, equivalentes al grado de bachiller.

Zikawei también tuvo sus mártires. La misión había escapado indemne de los Taiping, pero al volver la guerra, el orfanato fue saqueado y Luigi Massa muerto cuando trataba de proteger a los niños, de los que veintiséis murieron con él. El que la ciudad de Shanghai se salvase se debió sobre todo a la actuación de las tropas francesas, en cuyo recuerdo la antigua iglesia construida por Brancati volvió a su uso original. El orfanato se reconstruyó a mayor escala en un nuevo lugar en Tushanwei, donde siguió a cargo de hermanos jesuitas; más tarde se convertiría en escuela de artes y oficios, muy por delante de su tiempo. Pero los estragos se cebaron en la provincia; la mayoría de las iglesias fueron destruidas, 10.000 cristianos perecieron en la guerra o por enfermedades, y otro jesuita, Victor Vuillaume (1818-1862), murió de muerte violenta. En los primeros veinte años tras su regreso, la vida media del jesuita no pasaba de cuarenta años. La Iglesia, sin embargo, continuaba progresando. La iglesia de San José se edificó en un terreno recibido a cambio de antiguas propiedades misionales y, con el tiempo, la parroquia que servía se dividió cuatro veces y se hicieron nuevas iglesias.

En su trabajo con mujeres, los misioneros desde antiguo eran ayudados por vírgenes consagradas. Cuando los jesuitas volvieron a Jiangnan aún encontraron a algunas de ellas. Eran mujeres que a la edad de dieciocho años habían hecho el voto de virginidad para servir a la Iglesia, aunque seguían viviendo con sus familias. Los domingos y fiestas, a falta de sacerdote y en lugar de la misa, dirigían las oraciones de los fieles, rezando el rosario o el vía crucis u otras oraciones apropiadas. De Besi las organizó en comunidades religiosas, y el edificio donde residían se llamó Shengmuyuan, nombre usado después para las casas de vírgenes consagradas. Sica les proveyó de reglas, y nació así la Sociedad de la Presentación (1855). Llegaron asimismo religiosas europeas, a invitación de Lamaitre, como las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (1863), seguidas por las Auxiliadoras de las Santas Animas (1867) y las Carmelitas (1869).

3. Apostolado intelectual

Cuando los jesuitas volvieron a China, pensaban continuar la labor científica de sus predecesores. Giovanni *Grassi tenía ese plan cuando dejó Italia al comienzo del siglo, pero sin éxito, como le sucedió a Renato Massa cuarenta años después. Acompañado por un sacerdote chino y varios chinos católicos, Massa partió hacia Pekín (1848). Su intención era desembarcar en la costa de Manchuria, establecer contacto con el obispo Mouly y con su ayuda ir a Pekín. Pero cuando le robaron todos sus instrumentos y credenciales, abandonó su plan. Dos años antes Gotteland había escrito al P. General sobre la fundación de un observatorio para publicar el calendario. Las llegadas de Le Lec (1865), que había adquirido alguna experiencia de meteorología en el observatorio de Stonyhurst, y de Colombel (1869) eran esperanzadoras, pero el visitador Michel *Fessard pensó que el plan era prematuro. Sólo en 1872 se estableció la Comisión Científica de Jiangnan: tenía cuatro secciones: 1) observación y publicaciones científicas; 2) historia natural; 3) historia y geografía de China; y 4) publicaciones científicas y apologéticas. Esta última sección se encomendó a Joseph M. Xiangbo (1840-1939), quien, al dejar la CJ (1876), se unió al movimiento reformador chino y fue uno de los factores decisivos en la fundación de la Universidad Aurora (Zhendan) en Zikawei (1903). La universidad, trasladada (1908) a Luojiawan, se incorporó más tarde a la Concesión Francesa y se convirtió en una de las mejores universidades de China.

Las condiciones bajo las que trabajaban los jesuitas tras su vuelta a China eran un obstáculo para atraer a las clases cultas, para las que el servicio imperial era el camino hacia el poder y la influencia. Rara vez alguno de esa clase se hacía católico, ya que eso significaba que no podían participar en el ceremonial obligatorio, que Benedicto XIV había condenado (1742) como supersticioso. Urgía un cambio de táctica, de lo contrario las conversiones se limitarían a los que no pertenecían, ni aspiraban a pertenecer, a las clases dirigentes. Gradualmente penetraban modos extranjeros de vida en China, que virtualmente equivalían a la creación de una nueva clase media.

Estos chinos aprendieron a valorar la ciencia occidental y su aplicación a la vida ordinaria.

A su vuelta del Concilio *Vaticano I (1869-1870), Languillat decidió dar nuevo impulso al apostolado científico, y aprovechar ese cambio en el pensamiento chino para intentar un nuevo enfoque, ganando el interés de esa clase media. Su primer paso fue llevar a efecto el plan de Gotteland y abrir un observatorio en Zikawei (1871). Los superiores jesuitas en Europa enviaron a Colombel (primer director del observatorio) y a Le Lec (su sucesor). Ambos se ocuparon con preferencia de la meteorología y del estudio de los tifones. En los años ochenta Louis *Froc fue popularmente conocido como «Padre de los tifones».

Aunque la meteorología era su departamento más conocido, el observatorio tenía también departamentos de sismología y astronomía. Cuando el observatorio se trasladó a las colinas de Sheshan (Zose), a 24 km. de Zikawei, colaboró con los observatorios más importantes del mundo y se dieron a conocer por sus investigaciones en la radiación solar. Editaron mapas que sirvieron para ulteriores estudios geodésicos, así como un mapa básico de la gravedad de China. Languillat dio un apoyo similar a Pierre *Heude, cuyos esfuerzos llevaron a la apertura del «Museo Heude de Historia Natural» en Shanghai.

Asimismo, se estudió la lengua china, su civilización y cultura, o sinología. El primer occidental que mereció ser llamado sinólogo fue Angelo *Zottoli, y otro digno del título fue Henri *Havret, que fundó la serie monográfica *Variétés Sinologiques*, que abarcaba una ampla gama de temas chinos desde fines del siglo XIX hasta 1938. La publicación de esta serie llevó después a la fundación en Zikawei de una Oficina de Sinología, o centro de información. Al reunir informes de las estaciones misionales, el centro compiló el *Annuaire des Missions Catholiques en Chine*, que aportó análisis estadísticos relevantes de cada distrito y provincia.

4. Expansión

En el decenio de 1870, mientras la ciudad de Shanghai gozaba de paz, a las afueras reinaba una nueva era de persecución y destrucción. En una ocasión de peligro grave, el superior, Agnello Della Corte (1819-1896), hizo voto de edificar un santuario dedicado a María Auxilio de los cristianos en Zose si se salvaba la misión. Oídas sus oraciones, se edificó y dedicó el santuario en 1873; más tarde se reemplazó por una basílica menor. El lugar se hizo un centro conocido de peregrinación hasta nuestros días.

Entre los sucesos más notables en Xianxian estuvo la dedicación de la nueva catedral (1866) y el nombramiento de Gonnet, que, como nuevo superior de la misión, junto con *Dubar, el vicario apostólico, revitalizó los trabajos. Pierre Octave (1827-1876) amplió su acción al sur del territorio y fundó una estación misional en Damingfu (1867). Cuando los rebeldes amenazaron Xianxian, los misioneros tuvieron que huir; Gonnet fue a Tianjin, donde le dieron, como indemnización, un edificio, que se convirtió en la oficina del procurador. Siguieron varios años de paz. Se abrió un colegio en Xianxian, así como un seminario menor y una escuela de catequistas. Dubar y Languillat murieron en 1878, y fueron sucedidos por Henri *Bulte y Valentine *Garnier respectivamente.

De acuerdo con la política de la Santa Sede de reorganizar la misión (iniciada con la abolición de las diócesis de Padroado en 1856), China se dividió (1879) en cinco regiones eclesiásticas, cuyos vicarios debían reunirse con regularidad. En la reunión (1880) de la región tercera (que comprendía Jiangnan, Henan Sur, Hunan, Jiangxi y Zhejiang) celebrada en Wuzhang (Hunan), se propuso dividir el extenso vicariato de Jiangnan en dos, según los límites de las provincias de Jiangsu y Anhui. La propuesta se rechazó en esa reunión, y también siete años más tarde; Garnier la juzgó prematura, ya que el desarrollo de Anhui era mucho menor que el de Jiangsu. Pero aunque Anhui tuvo que esperar medio siglo para convertirse en vicariato, cambió (1880) su situación al ser creada vicemisión, con Havret de vicesuperior y su casa central en Wuhu. Cuatro años después Havret fue llamado a Shanghai sin nombrarse sucesor. Vuelto Anhui a la jurisdicción del superior de Jiangnan, Charles Sédille (1835-1917), aún continuó como vicemisión, y sus misioneros se reunían en Wuhu, en lugar de hacerlo en Shanghai (para sus consultas de verano). Los misioneros que impulsaron el desarrollo de Anhui fueron, entre otros, Rudolph Beaugendre (1844-1917), Jean Bedon (1833-1902), Paul Besnard (1854-1909), Clodiveo Bienvenu (1845-1890), Jacques Bies (1838-1912), August Bureau (1855-1934), Jean-Marie Chevalier (1859-1902), Henri *Doré, Olivier Durandière (1842-1902), Léopold Gain (1852-1930) y Joseph Benoit Rich (1854-1914). A Garnier, que murió en 1898, le sucedió Jean-Baptiste Simon (1846-1899), y a éste, Prosper *Paris.

Cuando Bulte sucedió a Dubar (1878), el vicariato no llegaba a 20.000 católicos, pero durante sus veinte años de gobierno el número se elevó a 90.875, con las escuelas llenas con los hijos de los neófitos. Los antiguos cristianos ayudaban a los misioneros y contribuían al mantenimiento de catequistas y de vírgines consagradas. El desarrollo se manifestaba especialmente en la parte sur del territorio (orilla derecha del Río Amarillo), donde estableció comunidades católicas, bajo la dirección de Gonnet (superior, 1866-1894), Emile Japiot (1849-1902). Esta zona se hizo célebre durante la rebelión Boxer (1900-1901), como escenario de persecución violenta y heroica resistencia. Se recogieron detalles exactos del martirio de 3.714 personas, y de ellas, se estudiaron cuidadosamente unas 2.000 con vistas a la beatificación. Cuatro jesuitas, Modesto *Andlauer, Remigio *Isoré, Ignacio Leon *Mangin y Pablo *Denn, así como cincuenta y dos seglares (incluida una heroica joven de catorce años), fueron canonizados por Juan Pablo II (2000). Esta persecución se ha hecho famosa por la extraordinaria fidelidad del pueblo. Se destruyeron 616 iglesias y capillas, 381 escuelas y tres colegios; 5.000 personas fueron sacri-

ficadas, no todas por la fe. Como suele suceder, las conversiones crecieron tras la persecución, y veinticinco años después los católicos superaban los 100.000.

El apostolado intelectual también florecía en la misión de Xianxian. Entre sus obras destacaba el Institut des Hautes Études Industrielles et Commercielles, que se abrió en Tianjin en 1924. Con un desarrollo paralelo al de la Universidad Aurora, obtuvo el nivel de universidad y estaba conectado con el Musée Hoangho y su instituto de investigación. Pierre *Teilhard de Chardin trabajaba en Tianjin, desde donde, con su equipo, hizo excursiones que llevaron a importantes descubrimientos geológicos y paleontológicos, en especial las excavacionmes del Sinanthropus Pekinensis en Zhoukoudian. La misión tuvo también sus sinólogos: Seraphin *Couvreur, que compuso diccionarios y tradujo los clásicos chinos, y Leon *Wieger, que escribió obras sobre China y su lengua.

5. Siglo xx: nuevos avances

Después de la rebelión Boxer, la labor misional continuó en Jiangnan, que sufrió menos que Xianxian. Llegaron nuevos misioneros, pero no eran suficientes para convertir a los cincuenta millones de habitantes de la región. En 1909, el P. General Francisco X. Wernz, invitó a otras provincias a enviar misioneros. Habían ido llegando jesuitas de otros países, pero ahora el número aumentó. El plan era dividir los territorios de las dos misiones francesas, y asignarlas cuando tuviera un suficiente número de misioneros a una definida provincia europea. La práctica usual era que un grupo de padres, acompañados a veces por hermanos, fueran a China y trabajasen en una de las misiones existentes hasta que, adquirida la necesaria experiencia, formaban su propia misión en una sección del área más extensa. A su debido tiempo la SCPF la elevaría a vicariato o prefectura apostólica independiente. La provincia de Turín aceptó la invitación del general y envió misioneros a Jiangnan en 1911. Siguió Castilla en 1913, y, al separarse de ella la provincia de León (1918), ambas continuaron enviando misioneros. Para 1919 había catorce de la provincia de Castilla, diez de la de León, catorce sacerdotes seculares, diez jesuitas franceses y nueve italianos de la provincia de Turín. Al llegar nueve jesuitas más a Anhui, Benedicto XV fundó el vicariato apostólico de Anhui y lo confió (1921) a Vicente *Huarte de la provincia de Castilla. Así, sólo Jiangsu quedaba bajo Prosper París. Pero al decretar poco después (1924) la SCPF que los vicariatos tomasen el nombre de la ciudad donde residía el vicario, se devolvió a París el título de vicario apostólico de Nankín, mientras que Huarte pasó a Wuhu como vicario apostólico; uno de sus primeros actos fue consagrar su vicariato al Sagrado Corazón (8 diciembre 1922).

6. Misiones jesuitas dependientes de provincias

El P. General Wlodimiro Ledóchowski anunció (17 octubre 1921) que la provincia de Francia retendría como suya la misión de Jiangsu, mientras que en Anhui el distrito de Wuhu sería confiado a la de Castilla, el de Anqing a la de León y el de Huaisi a la de Turín. El 1 enero 1922, se anunció el nombramiento de los siguientes superiores: Joseph Verdier (1877-1971) para Jiangsu, José Argüelles (1880-1974) para Anqing, Rafael Ruiz (1877-1960) para Wuhu, y Luigi Barmaverain (1877-1963) para Huaisi (llamada después Bengbu).

Los jesuitas franco-canadienses habían adquirido experiencia con los jesuitas franceses en Jiangsu (vicariato de Nankín), y se les asignó el área de Xuzhou, que fue erigida prefectura apostólica en 1931, con George *Marin como prefecto. Elevado (1934) a vicariato apostólico, Marin fue visitador de los jesuitas de China, Philippe *Côté, vicario apostólico, y Joseph Courchaisne (1893-1965), superior de la misión.

El primer trabajo de los jesuitas norteamericanos en China fue la apertura del Colegio Gonzaga de Shanghai en 1931, a cargo de la provincia de California. Bajo la dirección de un jesuita chino, obtuvo el reconocimiento del gobierno chino. La capilla del colegio fue el comienzo de la nueva parroquia de San Luis Gonzaga. Más tarde los jesuitas americanos se encargaron de la parroquia de Cristo Rey, y su párroco por muchos años fue John Lipman (1904-1978), que, durante la ocupación japonesa (1937-1945), prestó grandes servicios a extranjeros y chinos; tras la ocupación comunista de la China continental continuó su labor en Hsinchu (Taiwan). Los jesuitas de California trabajaron también en el distrito misional de Yangzhou, y abrieron el Colegio Ricci en la ciudad de Nankín. Yangzhou fue hecha (1949) prefectura apostólica con Eugene Fahy (1911-1996) como primer prefecto, que aún presta sus servicios en Hsinchu. Al mismo grupo pertenecía Francis A. Rouleau (1900-1984), profesor de historia de la Iglesia y misionología durante los años treinta y cuarenta en Zikawei.

De forma semejante, Daming y Jingxian fueron separados del vicariato de Xianxian (provincia de Hebei). La prefectura y misión de Daming fueron confiadas a los jesuitas húngaros (1936), con Miklos *Szarvas como primer prefecto, que más tarde sufrió humillaciones durante la ocupación comunista y fue sucedido por Gaspar *Lischerong. Otros misioneros notables fueron József Nemeth (1902-1968) y Sandor Horvath (1902-1965), nacidos en la misma aldea, que juntos entraron en la CJ y fueron a China.

Jingxian fue declarada misión y prefectura independiente en 1939, con Léopold *Brellinger como primer prefecto. También de esta misión fueron Johannes B. *Hofinger y Anton Drexel (1896-1973), por muchos años profesor de teología dogmática en Zikawei y en Baguio (Filipinas), adonde se trasladó el teologado.

Se reanudó un contacto con el pasado cuando algunos jesuitas portugueses fueron a Zhaoqing (1913), donde vivió Ricci en 1583, que se había roto al expulsar (1759) el gobierno portugués a la CJ. A su vuelta, vieron que la fe se había matenido gracias al celo perseverante de algunos sacerdotes seculares chinos.

Asimismo, la provincia irlandesa envió misioneros a China. La SCPF les había asignado una zona en Jiangsu, al sur de Nankín, pero mientras se preparaba la ida, hubo un súbito cambio de planes. El recién nombrado obispo de Hong Kong pidió jesuitas de habla inglesa para trabajar en el campo educativo de la colonia, y los irlandeses recibieron ese encargo. Según el testimonio oral de uno de los primeros jesuitas en llegar, había otra razón para ese cambio de destino. El obispo de Nankín había tenido problemas con los hermanos de la Doctrina Cristiana de Irlanda, y no sentía deseos de recibir jesuitas irlandeses en su vicariato. Los jesuitas irlandeses estaban defraudados porque no consideraban la enseñanza en Hong Kong como trabajo realmente misionero. Se les aseguró, con todo, que cuando su número lo permitiera podrían tener una misión en la provincia de Guangdong. Los primeros jesuitas irlandeses llegaron a la colonia a fines de 1926. Tres años más tarde abrieron el Ricci Hall, una residencia para estudiantes de la Universidad de Hong Kong, y se encargaron de la dirección del seminario regional, edificado en Hong Kong por los obispos del sur de China. Abrieron también dos colegios de segunda enseñanza, llamados Wah Yan, uno en Hong Kong y otro en Kowloon. La misión de Hong Kong fue hecha viceprovincia en 1966.

7. Relaciones chino-vaticanas y otros sucesos

Antes del Concilio Vaticano I (1869-1870) se había tratado del posible nombramiento de un delegado apostólico en China, pero los obispos y vicarios apostólicos de China no lo aprobaron. El temor de interferir con el papel de Francia, como protector de las misiones católicas, y otros obstáculos, impidieron llevarlo a cabo, hasta que Pío XI nombró (1922) a Celso Constantini para el puesto. La delegación apostólica se convirtió en nunciatura en 1946. China (incluidas Manchuria y Mongolia) fue dividida (1924) en veinte regiones eclesiásticas, que coincidían poco más o menos con las provincias civiles. Estas regiones fueron subdivididas en vicariatos (regidos por un obispo misionero llamado vicario apostólico), prefecturas (regidas por un sacerdote sin carácter episcopal) y misiones independientes (regidas por un superior religioso). Hasta 1924 todos estos territorios estaban a cargo de órdenes o congregaciones religiosas. Durante este mismo año, se tuvo el I Sínodo Plenario de China en Shanghai, bajo la dirección de Constantini, para unificar la administración de la Iglesia y tratar de importantes temas, como el de la necesidad de clero nativo. Pío XI consagró personalmente en Roma (1926) a seis sacerdotes chinos como obispos, entre ellos al jesuita Simon *Tsu, y Nankín y Shanghai fueron hechos vicariatos independientes en 1933; el de Shanghai quedó bajo la CJ y el de Nankín pasó al clero secular chino.

En esta situación se produjo la invasión japonesa (1937), y cuatro años más tarde el bombardeo de Pearl Harbour provocó la II Guerra Mundial en el área del Pacífico. Al ser los jesuitas en China de tantas nacionalidades, su trabajo se vio afectado de varios modos. Las fuerzas políticas o militares que controlaban una zona en un tiempo determinado miraban a los jesuitas como amigos, enemigos o neutrales y, en todo caso, sufrió el trabajo misional. Todas las esperanzas se centraban en el nuevo orden que seguiría después de la guerra.

China emergió (1945) como una potencia mundial, decidida a desarrollarse en un estado moderno, progresista y democrático. Garantizada la libertad de religión para todos, los misioneros eran bien vistos, por su sincera entrega a su país de adopción que habían mostrado durante los difíciles años de la guerra. El pontificado de Pío XII abarcó los años de la guerra y de la postguerra (1939-1958); ya en 1939, reconoció que habían cambiado las circunstancias y que las costumbres y ritos, que en otra época se consideraron ceremonias religiosas, se aceptaban ahora como meramente civiles; por ello retiró la prohibición, impuesta casi dos siglos antes, de participar en los ritos chinos o escribir sobre el tema. Los católicos chinos podían practicar las muestras tradicionales de respeto hacia sus difuntos y hacia Confucio. En 1946 el Papa estableció la jerarquía en las 137 unidades eclesiásticas. La ciudad principal de cada región era sede arzobispal, y los vicariatos se convertían en obispados, con un total de setenta y nueve. Incluyendo a Macao, obispado de Padroado, el número de diócesis era de cien. El cardenal Thomas Tien, S.V.D., como arzobispo de Pekín, encabezó la jerarquía. Al delegado apostólico, Mario Zanin, sucesor de Constantini en 1934, siguió Antonio Riberi como internuncio en 1946.

8. China bajo el comunismo (1949)

Este futuro prometedor acabó de repente cuando los comunistas tomaron el control (1949) de China continental. La Iglesia se convirtió en blanco de la persecución, y los jesuitas extranjeros, así como todos los otros misioneros extranjeros, fueron expulsados o encarcelados. En algunos sitios, los sacerdotes chinos pudieron continuar su trabajo a escala muy limitada, pero otros fueron enviados a prisión, donde murieron, como Beda *Zhang Zhengmin, rector del colegio de San Ignacio. Tras la expulsión de los jesuitas extranjeros, quedaron unos ciento treinta jesuitas chinos en el Continente. Su número era de sesenta y seis en 1985, y treinta y nueve en 1995. La nunciatura y muchos de los misioneros extranjeros se trasladaron a Taiwan, donde continúan su trabajo.

Para controlar a la Iglesia Católica el gobierno de la República Popular de China fundó (1957) la Asociación Patriótica de Católicos Chinos, no unida a Roma. La persecución de los católicos continuó con encarcelamiento de obispos, sacerdotes, religiosas y líderes seglares por decenios. Sólo unos pocos jesuitas se unieron a la Asociación Patriótica, y muchos más murieron como testigos de Cristo.

Se anunció (25 diciembre 1957) que todas las misiones chinas (hasta entonces habían once superiores de misión, independientes entre sí, pero de-

pendientes de sus once provincias) se unirían en la provincia del Extremo Oriente de la CJ con su sede en Taiwan desde el 3 febrero 1958. El 6 noviembre 1970 esta provincia se convirtió en la de China con dos recién creadas regiones en Tailandia y Vietnam. Varios miembros de esta provincia trabajaban en Filipinas y en Tailandia, así como en Vietnam del Sur, hasta que fue ocupada por los comunistas. En 1984 tenía 479 miembros. En Taiwan su trabajo incluye: televisión (Kuang Chi Program Service), publicación de libros (Kuangchi Press), apostolado intelectual y social, parroquias en las ciudades y entre los pueblos de la montaña. El jesuita Paul Shan Kuo-hsi, obispo de Hualien desde 1979, es ahora cardenal en Kaohsiung. Además de la provincia de China, existían también la viceprovincia de Hong Kong y la misión de Macao, que dependían aún de la provincia portuguesa.

El P. General Pedro Arrupe nombró (1974) un delegado de Estudios Chinos, con la autoridad de superior mayor, para trabajar para los chinos. Siguiendo la provincia de China como estaba, Macao y Hong Kong se unieron (1 noviembre 1980) para formar la viceprovincia independiente de Macao-Hong Kong, que incluía Malaisia y Singapur, gobernada por un provincial. Se creó una nueva entidad, conocida como la «provincia para el apostolado chino», con autoridad sobre una nueva estructura jurídica, que incluía la provincia de China y la viceprovincia de Macao-Hong Kong, en lugar de la delegación. Los estatutos del provincial para el apostolado chino señalan normas de cooperación entre los provinciales de China y de la viceprovincia de Macao-Hong Kong. Tailandia siguió como región dependiente, pero Vietnam se convirtió en una región independiente de la provincia de China. Con todo, la viceprovincia de Macao-Hong Kong se hizo provincia (1984), pero trabajaba también en Malaisia y Singapur. Más adelante, con efecto de 5 marzo 1985, la provincia para el apostolado chino fue abolida por el P. General Peter-Hans Kolvenbach, y reestablecida la delegación para el apostolado entre chinos, dirigida por un delegado con plena autoridad para actuar en nombre del general. Este delegado continuó lo hecho por sus dos antecesores, en especial uno de los más importantes, el Weixin, el grupo que sucedió al P. László Ladany (1914-1990) en la publicación de *China News Analysis*, y que se dedica a tareas intelectuales, organiza seminarios sobre temas chinos y promueve programas de intercambio.

Ulteriores debates sobre estas unidades administrativas llevaron a cambios en 1991. La provincia de Macao-Hong Kong fue abolida, pero las regiones dependientes de Singapur, Malaisia y Tailandia pasaron a la provincia de Indonesia. Desde abril 1991, existió sólo una provincia china, formada por las unidades de China continental, Taiwan y Macao-Hong Kong, con un provincial residente en Taiwan. Vietnam sigue como región independiente de esta provincia. Bajo el provincial hay un superior regional de Taiwan, otro para Macao-Hong Kong, y un delegado del servicio para China continental, que es nombrado por el provincial. Estas medidas se tomaron para reflejar la totalidad de China, incluidos Hong Kong y Macao, cuya vuelta a China continental se dio en 1997 y 1999 respectivamente.

FUENTES: *Lett. édif.* (t. 16-26): Streit 1:533-541. Trads. Madrid, 1753-1757: París, 1979. Milán, 1987. Parma, 1993. Streit 1:464-466. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970). *Leibniz korrespondiert mit China, 1664-1714*, ed. R. Widmaier (Francfort, 1990). Semedo, A., *Imperio de la China y cultura evangélica en él* (Madrid, 1642. Macao, 1994. París, 1996). Ceinos, M.ª J., «Documentos sobre China y Japón en el APT», *Rev Universidad Alcalá* 12 (1995) 383-426. Ruiz de Medina, J., «La sección *JapSin* del ARSI», *El Extremo Oriente Ibérico* (Madrid, 1989) 117-124.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 11:1247-1256. Polgár, *Bibliography* 78s, 122s; *Bibliographie* 2/2:330-376 [hasta 1979]. Streit 1:336s, 470-474, 561-565. Zürcher, E. y O., *Bibliography of the Jesuit Mission in China, c1580-c1680* (Leiden, 1991). *Handbook of Christianity in China.* Ed. N. Standaert - R. G. Tiedermann, 2 v. (Leiden, 2000).

Bertuccioli, G., - Masini, F., *Italia e Cina* (Bari, 1996) 75-148. Collani, Cl. von, «Jesuiten in Gespräch mit Chinesischen Gelehrten», *Jahrbuch Religionswiss. Theologie* 2 (1994) 69-85; 3 (1995) 27-49. *Departed, yet present. Zhalan, the oldest Christian Cemetery in Beijing*, ed. E. J. Malatesta - Z. Gao (Macao-San Francisco, 1995). Duteil, J. P., *Le mandat du ciel. Le rôle des jésuites en Chine, 1552-1774* (París, 1994). Foss, Th. N., «Una interpretação ocidental da China. Cartografia jesuítica», *Revista de Cultura* 21 (1994) 129-151. *Jesuits* 723, 726. Li Jian-jun, «"Lettres édifiantes et curieuses": de l'édification à la propagande» (Diss Harvard University, 1990). Malatesta, E. J., «The Society of Jesus and China. A Historical-Theological Essay», *Discovery* (1997) 7:1-79. Mungello, D. E., *Curious Land: Jesuit accomodation and the origins of Sinology* (Honolulú, 1989). Rule, P. A., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit interpretation of Confucianism* (Sydney, 1986). Semans, Ch. A., «Mapping the Unknown: Jesuit Cartography in China, 1583-1773» (Diss Berkeley, 1987). VV., *Actes du III Colloque intern. de Sinologie* (París, 1983). *East meets West. The Jesuits in China, 1582-1773* (Chicago, 1988). *L'Europe en Chine. Interactions scientifiques, religieuses et culturelles aux XVII et XVIII s.* (París, 1993). *Western Humanistic Culture presented to China by Jesuit Missionaries* (Roma, 1996). Witek, J., «The Jesuits in China during the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *AHSI* 65 (1996), 233-244.

[**siglos XIX-XX**]. Otto, *Gründung* 544. Chang, M. K., *A History of Christianity in Taiwan* (Tainan, 1984) 89-111. Mateos, F., *China Jesuits in East-Asia. Starting from Zero, 1949-1957* (Taipei, 1995). Tang, D., *Memorias* (Bilbao, 1995). VV., *Roma e Pechino. La svolta extraeuropea di Benedetto XV* (Roma, 1999).

J. Sebes (†) / J. W. Witek

CHINI (CHINO), Eusebio Francisco, véase KINO.

CHIPRE. Se sabe por la autobiografía (nn. 44, 49) de Ignacio de Loyola que pasó por C (1523), tanto a la ida como a la vuelta de su visita a Tierra Santa, cuyo relato completa su compañero de peregrinaje, Peter Füssli, en su diario. Llegados a Famagusta el 14 agosto, se trasladaron al puerto de Larnax, en la misma isla, para zarpar en otro navío el 19 agosto. A la vuelta repostaron dos semanas en Larnax (14 octubre a principios de noviembre), y en ese tiempo, hicieron una corta visita a Nicosia.

Una bula de Julio III (6 octubre 1553) proponía la fundación de colegios en Jerusalén, Constantinopla y C, pero por la escasez del personal y la muerte del Papa (febrero 1555), ninguno de los tres pudo realizarse. Ni pudieron atenderse las peticiones hechas poco después de un colegio en C por Andrea Stanga, vicario de Nicosia, y por un cisterciense portugués que regresaba de Tierra Santa.

En cambio, se dio una misión en C durante el generalato de Diego Laínez. En 1560 fueron enviados el P. Manuel Gomes y el H. Clemente Pucci, acompañando al arzobispo latino de Nicosia, Filippo Mocenigo. Gomes se dedicó a predicar, mientras hacía planes para un futuro colegio, pero cometió la imprudencia de dar hospitalidad a un pirata español buscado por la justicia local, y fue expulsado de la isla. Pietro Contarini, obispo de Pafos (Chipre), con quien Ignacio había estado vinculado, pidió también jesuitas, pero en vano. Tampoco lo consiguió su sobrino Francesco, que le sucedió como obispo, aunque insistió, e incluso propuso nombres concretos, como Francesco *Adorno, rector de Padua. En diciembre 1562, Giovanni Battista *Eliano, arribó a C, salvándose al naufragar la nave que había tomado en Alejandría. Eliano habló con «el conde de Trípoli, que tenía intención de fundar un colegio de la CJ en Nicosia», y se detuvo en la isla los tres primeros meses de 1563, donde ejerció el ministerio sacerdotal, hasta que encontró pasaje para Venecia. Eran los últimos años del dominio veneciano, iniciado en la isla en 1489. C fue tomada por los turcos en 1571.

Al llegar Eliano a Roma (8 junio 1579) tras su primera misión papal entre los *maronitas, llevaba consigo a dos jóvenes maronitas que querían estudiar para el sacerdocio. Uno de ellos era Gaspar Garib (conocido después con el sobrenombre de Peregrinus), natural de Episcopia, pueblo chipriota, que llegó a ser vicario del obispo maronita de C. En la isla existía una importante comunidad maronita desde la Edad Media. En octubre 1579, entraron en la CJ dos maronitas de C, sus dos primeras vocaciones nativas: Cornelio Sozomeno y Luigi Benedetti, ambos de Nicosia. Este último sería maestro de novicios, superior de la misión y rector. En 1593, Gregorio de Gregoriis, nacido en Famagusta y estudiante en el *Colegio Griego de Roma, entró en la CJ y fue un notable predicador en su patria. Algunos otros que entraron no perseveraron.

En los años 1596-1597, Girolamo *Dandini, se detuvo en C, a la ida y a la vuelta de su misión papal al Líbano. A dicha isla dedicó cinco capítulos de su libro sobre el viaje. En 1606, la CJ fue desterrada de Venecia y sus territorios, por su fidelidad al Papa en el conflicto jurisdiccional entre Venecia y la Santa Sede; y el dinero, ya destinado para la misión en C, fue destinado a otros fines.

Un documento de Propaganda Fide (22 agosto 1625) pedía al P. General Mucio Vitelleschi que fueran enviados dos jesuitas de Marsella (y por ello no súbditos de Venecia), para que siguiesen, en su futura actividad, las instrucciones enviadas a Propaganda por el nuncio de Venecia. Probablemente debe insertarse en el mismo contexto el manuscrito sin fecha, «Instructione per li Padri Giesuiti Missionarii in Cipro». Otro documento de Propaganda señala que en su asamblea del 24 noviembre 1625 ordenó «ut missio Patrum Societatis ad eam insulam sollicitaretur». La misión fue, al fin, establecida en 1627. El 11 marzo, el P. Domenico Maurizio y el H. Giovanni Marchese llegaron a Famagusta. Aunque nativos de Quíos (Grecia), iban con una patente del embajador de Francia. Maurizio procedía con prudencia, ya que, como escribía desde Nicosia a Propaganda Fide (10 abril 1627), «los que gobiernan la ciudad se asombran de todo», e informaba que el nombramiento de un obispo para Pafos era intempestivo. Poco después, ambos jesuitas fueron encarcelados por las autoridades turcas. Una carta del vicegobernador de Nicosia al cónsul francés de Alepo refería que el cónsul de Venecia les había acusado de ser espías de España. Hizo falta una orden del visir, solicitada por el embajador francés ante el gobierno central turco, para que fuesen liberados, aunque a condición de abandonar la isla.

Debido a la hostilidad de Venecia contra la CJ, que se prolongaría medio siglo, Propaganda se dirigió a los carmelitas descalzos para que se encargasen de establecer una misión en C. La misión jesuita no pudo realizarse ni siquiera después que cesó la hostilidad de Venecia. Sin embargo, continuaron entrando en la CJ vocaciones chipriotas. Entre ellos sobresalió Antonio Maria *Nacchi, maronita, que fue superior de la Misión del Levante, y trabajó muchos años en el Líbano y en Siria. Este jesuita, siendo todavía estudiante, suscribió una petición para trabajar en su patria, manifestando «la esperanza de poder plantar allí la misión que hasta ahora no se ha logrado». Sin embargo, tampoco él logró realizar su ofrecimiento; sólo de paso pudo estar en su isla nativa. La misión de C, aunque nunca tuvo casa de la CJ, perduró largo tiempo en sus planes apostólicos y contribuyó con varios jesuitas cualificados.

BIBLIOGRAFÍA: Dandini, G., *Missione apostolica al Patriarca e Maroniti del Monte Libano* (Cesena, 1656). Eliano, J. B., «Un documento autógrafo inédito», ed. J. C. Sola, *AHSI* 4 (1935) '313-320'. Fouqueray 4:323. Kuri, S., «Vocations Orientales à la CJ aux xvi-xviii siècles», *AHSI* 56 (1987) 117-154. *Peter Fuessli Jerusalemfahrt 1523*, ed. L. M. Uffer (Zúrich, 1982). Poggi, V., «Antonio M. Nacchi, alunno cipriota del Collegio Maronita», *Studi albanologici, balcanici...* (Florencia, 1986) 347-360. Rabbath, *Documents* 1:367. Scaduto, *Laínez/azione* 734-742. Tsirpanlis, Z., *Anekdota Engrafa ek tôn archeiôn tou Batikanou* (Nicosia, 1973).

V. Poggi

CHIRIBOGA, Benigno. Superior, obispo.

N. 21 julio 1900, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. 9 octubre 1981, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 12 noviembre 1916, Quito; o. 25 agosto 1929, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 4 abril 1932, Quito; o.ep. 21 diciembre 1958, Quito.

Estudió en los colegios San Felipe Neri de Riobamba y Loyola de Quito antes de entrar en la CJ. Hechos los estudios de juniorado (1919-1921) y

filosofía (1921-1924) en Cotocollao (Quito), enseñó física, química y zoología en el colegio de Quito (1924-1926). Cursó un año teología (1926-1927) en Barcelona (España), dos (1927-1929) en Lovaina y el último (1929-1930) en Heythrop College (Inglaterra), e hizo la tercera probación (1930-1931) en St. Beuno's (Gales).

De vuelta en Quito, enseñó inglés y fue prefecto de disciplina (1931-1933) en el colegio. Después, fue rector del colegio de Cotocollao (1934-1937), del de Quito y viceprovincial del Ecuador (1938-1945), superior de la misión de Manabí (1945-1949), rector del colegio y seminario menor de Cuenca (1950-1956) y del filosofado de Quito (1956-1958). Nombrado obispo titular de Acalisso y auxiliar de Quito (15 noviembre 1958), fue el primer obispo de la recién creada diócesis de Latacunga (5 diciembre 1963). El 3 diciembre 1968 presentó su renuncia por razones de salud y se retiró a la residencia de la Universidad Católica de Quito, dirigida por la CJ, donde falleció trece años más tarde. Fue presidente de las comisiones episcopales de liturgia y unión misional del clero. Destacó por su interés en la educación y en la labor misionera entre los indígenas.

OBRAS: *La medalla «Honorato Vázquez» y el libro «Virgilio, el poeta y su misión providencial»* (Quito, 1935).

FUENTES: *AAS* 50:17, 994; 61:100, 417.

BIBLIOGRAFÍA: CHÁVEZ FALCONI, G., «Monseñor Benigno Chiriboga, S.J.», *Noticias S. J. del Ecuador* (enero 1982) 20-21. *Memorabilia* 10 (1957-1959) 232. SANTOS, *Obispados* 1:483.

A. SANTOS

CHIRINO, Pedro. Misionero, escritor.

N. c. 1558, Osuna (Sevilla), España; m. 16 septiembre 1635, Manila, Filipinas.

E. 1 febrero 1580, probablemente Sevilla; o. 1587; ú.v. 28 agosto 1595, Manila, Filipinas.

Cuando fue destinado a Filipinas en lugar de Alonso *Sánchez, personas influyentes, entre ellas el presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, intentaron impedirlo. Dejó España (18 septiembre 1589) en la flota del nuevo gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas, y llegó a Manila el 20 junio 1590. Él y su compañero, el H. Francisco Martín, eran los primeros jesuitas enviados a Filipinas a expensas del Rey, donde sólo había cuatro sacerdotes y un hermano de la CJ. Pronto C aprendió el idioma nativo tagalo, utilizando un libro-guía compuesto por los franciscanos. Al fines de septiembre, ya estaba preparado para trabajar entre los indígenas. Le enviaron a Balayán (Batangas), a una parroquia en el área sur de Luzón, para reemplazar al párroco beneficiado, que había partido para Manila. Una epidemia de viruela estaba entonces haciendo estragos, y su caridad se ganó al pueblo. A los tres meses, el arzobispo de Manila lo llamó para enviarlo a Antipolo y Taytay, dos pueblos cercanos evangelizados por los franciscanos, pero abandonados por falta de sacerdotes. Como Taytay se inundaba con las lluvias, C trasladó la iglesia a Antipolo que se asentaba en un lugar más alto, y pronto se hizo un floreciente centro misional. A petición de un encomendero español, Esteban Rodríguez de Figueroa, C fue enviado a Tigbauan, en la isla sureña de Panay, adonde llegó en enero 1592; estudió la lengua local, y no tardó en hacerse entender. Abrió una escuela para los hijos de los jefes locales, donde aprendían a leer, escribir, música y doctrina cristiana. Los muchachos pronto se hicieron acólitos, sacristanes, cantores del coro y, enviados de dos en dos a los sitios cercanos, catequistas de su propio pueblo. Los españoles de la cercana ciudad de Arévalo (Iloilo), al oir hablar de la escuela, pidieron a C otra para sus hijos. El les sugirió enviarlos a Tigbauan, que sería la primera escuela internado en Filipinas. El resultado satisfizo a los españoles, y Rodríguez de Figueroa pensó en un proyecto más amplio para los jesuitas en Manila.

C estuvo en Tigbauan sólo tres años. Al morir dos sacerdotes y un hermano jesuitas, lo llamaron a Manila en la primavera de 1595. Ese verano llegaron nueve jesuitas más a Filipinas, y con ellos la patente de la elevación de Filipinas a viceprovincia jesuítica, con Antonio *Sedeño como primer viceprovincial. Un real decreto había dividido a Filipinas en áreas exclusivas para la evangelización entre las órdenes misioneras, y Sedeño pidió y le fue concedido que se incorporaran las islas Visayas. Nombrado superior de la nueva residencia que debía fundarse en Cebú, C fue con cuatro sacerdotes y dos hermanos a su nuevo destino en Leyte y Samar. En Cebú estableció la iglesia con la residencia adjunta, frecuentada en seguida por los españoles y nativos. Viendo la necesidad de cuidar de los desatendidos chinos que vivían cerca, C decidió estudiar chino, la cuarta lengua desde su llegada a Filipinas; con la ayuda de un cristiano chino nacido en las Filipinas, fue capaz de bautizar el primero de sus convertidos chinos el Domingo de Pentecostés 1596.

Rector (1599-1602) del Colegio San José de Manila, fundó la *congregación mariana, para estudiantes. Le pidieron que mediase para vencer dificultades que diferían la inauguración oficial del colegio, ya aprobado por el Rey. Por falta de sacerdotes, los franciscanos habían abandonado tres misiones en la zona de Cavite y, a petición de los encomenderos españoles, C dio una misión (1601) en Silang, donde los jesuitas establecieron después una nueva residencia. Elegido procurador de la viceprovincia, fue a Roma (1602) para lograr, entre otras cosas, la constitución de la viceprovincia en provincia independiente de México —efectuada en 1605. Su informe (impreso en 1604), *Relación de las Islas Filipinas, y de lo que han trabajado en ellas los PP. de la Compañía de Jesús*, era el más completo y amplio sobre las Filipinas hasta entonces. Volvió a las Islas en 1606. Cuando el Colegio de Manila se convirtió en universidad (1621), C ocupó la cátedra de derecho canónico y, más tarde, de Sgda Escritura.

Pasó sus ultimos años de vida en semiretiro, como operario por los alrededores de Manila, y escribió la historia de los jesuitas en Filipinas, entre otros trabajos. Nunca publicada en forma de libro, sirvió como base de la famosa *Labor Evangélica* de Fran-

cisco *Colín. Además, se le atribuye un volumen en folio, «Sacrum Decachordum, hoc est, Historiae Sacrae, veteris, novique Testamenti, duplex selectus Pentateuchus». Como indica Pedro *Murillo Velarde, C dejó muchos manuscritos sobre teología, moral y Escritura, que podían servir como fuente para la predicación.

OBRAS: *Relación de las Islas Filipinas* (Roma 1604; trad. Blair-Robertson 12:169-221; 13:29-217. Ed. bilingüe por R. Echevarría, Manila 1969. Ejemplar corregido por el autor y con nuevos caps. para una segunda parte: cf. H. Bernard en *AHSI* 5, 1936, 299-305). Fue utilizado por Fr. R. Martínez Vigil (1891: Uriarte 5397). «Dictionarium Sino-Hispanicum, 1604» (Roma, Angelica, ms 60). «Primera parte de la Historia de la Provincia de Filipinas», (1618: cf. Colin-Pastells, *Labor Evangélica*, 2:366). *Història de la província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*. Ed. J. [Texto original castellano] Górriz (Barcelona, 2000).

BIBLIOGRAFÍA: *MonMal* 2. Górriz, J., «Introducció» a *Història*, o.c., 15-38. Murillo Velarde, *Historia*, n. 197-201. Polgár 3/1:541. Ruiz Jurado, M., «Fr. P. Chirino and Philippine Historiography» *PhilipSt* 29 (1981) 345-359. Simón Díaz 9:251. Sommervogel 2:1148; 9:38. Streit 5:246, 250.

J. S. Arcilla

CHIRINO SALAZAR, Fernando de, véase QUIRINO SALAZAR, Fernando de.

CHOMÉ, Ignacio. Misionero, lingüista.

N. 31 julio 1696, Douai (Nord), Francia; m. 7 septiembre 1768, Oruro, Bolivia.

E. 28 septiembre 1714, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 23 octubre 1725, Ypres (Flandes occidental), Bélgica; ú.v. 24 mayo 1733, Tarija, Bolivia.

Tras estudiar humanidades y filosofía en el colegio jesuita de Douai (1705-1714), entró en la CJ. Estudió filosofía en Lille, y enseñó gramática (1716-1720) en los colegios de Saint-Omer, Dinant y Valenciennes, y poesía y retórica (1720-1721) en Cambrai. Hizo la teología (1722-1726) en Ypres. Por su notable capacidad para los idiomas, los superiores pensaron en destinarlo a la obra de los *bolandistas.

Se ofreció para la misión de Filipinas con la esperanza de pasar un día a China, pero en cambio fue destinado a la del Paraguay. Zarpó en la expedición del P. Jerónimo *Herrán y llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729, donde trabajó un año entre los esclavos africanos. Enviado (1730) a las *reducciones guaraníes al este del río Uruguay, fue elegido (1731) para reiniciar con Julián de *Lizardi, Bartolomé Jiménez y José Pons las misiones entre los chiriguanos (dependientes del colegio de Tarija), interrumpidas desde la rebelión chiriguana de 1727. El superior de la misión, Lizardi, le encomendó (1732) fundar el pueblo de Santa Ana. En 1735, el constante estado de guerra en la región, una de cuyas víctimas fue Lizardi, motivó de nuevo el abandono de la labor misionera entre los chiriguanos, y C pasó a Tarija, desde donde fue misionero itinerante (1735-1738) en el actual departamento de Potosí.

En 1738, el provincial Bernardo *Nusdorffer lo destinó a las misiones de chiquitos, a la reducción de San Ignacio de Zamucos. C fue uno de los muchos jesuitas que buscaron nuevas rutas de comunicación por los ríos Paraguay y Pilcomayo entre Chiquitos y las reducciones guaraníes de los ríos Paraná y Uruguay, más cortas que la ya conocida, a través de Tucumán, Tarija y Santa Cruz. Esas expediciones tenían además el fin de encontrar a las llamadas «naciones bárbaras» de ambos lados del Pilcomayo. C salió en exploración «con la brújula en la mano» para no perderse en los bosques en 1738, 1739, 1740 y 1745, pero fracasó como los otros en su intento, unas veces por la huida de sus acompañantes y otras por ataques de los tobas. En 1745, surgió un conflicto entre zamucos y ugaranos, que años antes Agustín de *Castañares había juntado en San Ignacio con la esperanza de reconciliar definitivamente a esos enemigos tradicionales. Tras ocho años de convivencia más o menos pacífica, no pudiendo más dominar su mutua antipatía, un día resolvieron irse cada grupo por su lado, lo que causó el abandono definitivo de San Ignacio. Acogidos los dispersos en otras reducciones, también tuvo que irse C, y pasó a San Miguel, Concepción y a San Javier (1745-1767), donde le llegó la orden de *expulsión decretada por Carlos III.

Siendo ya de setenta y un años, y enfermo en cama, el teniente coronel Diego A. Martínez, encargado de ejecutar el extrañamiento en las misiones de Chiquitos, representó el caso al presidente de la Audiencia de Charcas, Victorino Martínez de Tineo. Éste respondió (5 diciembre 1767) que se desechaba como contrario a las reales instrucciones el que quedase algún jesuita en los pueblos, «aun a título de viejo o enfermedad habitual». Transportado en hamaca rumbo a Lima, C recorrió 190 leguas por las rutas de Santa Cruz, Cochabamba y Oruro, donde murió.

Se distinguió como lingüista, estando jalonada su vida por el aprendizaje de idiomas. Antes de su destino al Paraguay destacó ya por sus conocimientos de griego, latín y lenguas europeas modernas. Estudió el chino, impulsado por su primera vocación misionera, y las lenguas del Congo y Angola, habladas por los esclavos en Buenos Aires. Hablaba el guaraní en dos variantes: la de las misiones del Paraná-Uruguay y la chiriguana. En sus visitas por las comarcas de Lípez y Chichas aprendió el quechua; además, el zamuco, que muy pocos jesuitas lograron dominar, y el chiquitano, juzgado especialmente difícil. Escribió gramáticas y vocabularios en zamuco y chiquitano, en cuyo idioma dejó varios sermones y tradujo la obra *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* de Juan Eusebio *Nieremberg, y la *Imitación de Cristo*. Descolló también como constructor de iglesias, canales de riego, acueductos y molinos.

OBRAS: «Arte de la lengua zamuca», ed. S. Lussagnet, *Journal de la Société des Américanistes* 47 (1958) 121-178.

FUENTES: ARSI: *Gallo-Belg. 21* 47, 366; *Paraq. 6* 148-182v, *7* 52v, *13* 68-70; *Hisp. 27* 572.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart. edif. cur.* 13:290-338. Charlevoix, *Paraguay* 6:18, 25, 48, 58-61, 130. Delattre-Lamalle

168-171. FURLONG, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el Río Paraguay», *AHSI* 7 (1938) 54-79. ÍD., *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 92. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie* 2/2:212-214. HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 174-178. *Lett. édif. cur.* 2:123-133, 190-192. MATTHEI, M., *Cartas e informes de misioneros extranjeros en Hispanoamérica* (Santiago, 1972) 3:309-322. OTHMER, C., «Noticia de algunos manuscritos jesuíticos de la lengua de los indios chiquitanos de Bolivia», *AHSI* 7 (1938) 225-228. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1793) 221-263. PONCELET, A., *Nécrologe des Jésuites de la Province Gallo-Belge* (Lovaina, 1908) 105. POSSOZ, A., *Vie du R. P. Ignace Chomé de la Compagnie de Jésus* (Douai, 1864). SOMMERVOGEL 2:1155-1156. STORNI, *Catálogo* 64-65. ÍD., «Jesuitas valones, flamencos, y franceses, misioneros en el Paraguay», *AHSI* 49 (1980) 429-430. STREIT 3:599. UDAONDO, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 270-271. URIARTE-LECINA 2:334-336. VARGAS UGARTE, R., «Contribución a la bibliografía de las lenguas americanas», *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 13 (1931) 148-155. *DBF* 8:1241-1242. *DHEE* 2:678.

J. BAPTISTA

CHOMONOT, Pierre-Joseph-Marie, véase CHAUMONOT, Pierre-Joseph-Marie.

CHONDZYNSKI, Jan, véase CHĄDZYŃSKI, Jan.

CHONEMAN, Pedro, véase SCHOONEMAN.

CHRISTIE, Albany James. Operario apostólico, escritor.

N. 18 diciembre 1817, Londres, Inglaterra; m. 2 mayo 1891, Londres.

E. 15 junio 1847, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 1852, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1863, Londres.

Converso «tractariano» (parte del movimiento regeneracionista de Oxford), era de la facultad del Colegio Oriel cuando John Henry Newman le aconsejó no pedir (1844) la ordenación anglicana. Se hizo, entonces, estudiante de medicina en el hospital de St. Bartholomew de Londres, y fue recibido en la Iglesia católica en 1845. Dos años más tarde, entró en la CJ. Estudió dos años (1850-1852) de teología en St. Beuno's y, tras su ordenación, otros dos (1852-1854) en Roma. Enseñó clásicos y matemáticas en el colegio de Valetta (Malta) y, llamado (1856) a Inglaterra, fue superior del seminario de Stonyhurst, donde enseñó lógica, además.

Después de algunos años de docencia de filosofía y trabajo en parroquias, C fue destinado (1862) a la residencia de Farm Street, Londres, donde estuvo unos treinta años, instruyendo conversos. No sólo escribió él mismo varios libros y numerosos artículos, sino que tuvo el don de persuadir y animar a otros a escribir también.

OBRAS: *Union with Rome* (Londres,1869). *The Martyrdom of St Cecilia: A Drama* (Londres, 1866). *The Spiritual Exercises of St Ignatius: Meditations for an Eight Days' Retreat* (Londres, 1886). *Chimes for Holy-Days* (Roehampton, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967) ver índice. «Father Albany James Christie», *LN* 21 (1891-1892) 115-130. SUTCLIFFE, no. 86.

G. HOLT

CHRISTIE, Joseph Vincent. Predicador, conferenciante, director de ejercicios.

N. 14 mayo 1911, Glasgow (Strathclyde), Escocia; m. 20 diciembre 1987, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1931, Roehampton (Gran Londres); o. 31 julio 1942, Glasgow; ú.v. 2 febrero 1950, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en Mount St. Mary y Blairs College, y en la Universidad de Glasgow, donde obtuvo el *master of arts* antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía (1933-1936) en Heythrop, enseñó (1936-1939) en St Michael de Leeds y cursó la teología (1939-1943) en Heythrop. Durante la filosofía, se distinguió por su teatro de aficionado, realizado con frecuencia en asociación con Bernard *Basset.

Regresó a St Michael para enseñar historia en 1943. En 1947, se unió a la comunidad parroquial de Farm Street en Londres para trabajar con jóvenes. A excepción de la tercera probación (1948-1949) en Roehampton, como ayudante del maestro de novicios, Farm Street fue su base en los veinte años siguientes. Su combinación de ingenio, claridad y lealtad constante a la Iglesia le ganaron un número tal de seguidores como para abarrotar la iglesia siempre que predicaba. Fueron muy populares sus diálogos, desde dos púlpitos, con James *Brodrick sobre temas controvertidos.

Extendiéndose su fama, era muy solicitado como predicador, director de ejercicios y participante en debates en Gran Bretaña y otros lugares. A sugerencia de Gordon George, *visitador de la provincia inglesa, marchó a Loyola College de Montreal (Canadá) durante el verano 1965 para estudiar medios de comunicación. Siendo capellán interino de la Universidad de Cambridge, interrumpió (1967) una conferencia del arzobispo Thomas *Roberts al considerar heréticos sus puntos de vista sobre el control de la natalidad. El episodio no era sino una señal de los cambios en la Iglesia, que también acompañaron el declive de la popularidad de C. De 1967 a 1977, trabajó en parroquias, casas de ejercicios y universidades de Estados Unidos. Debido a una seria enfermedad cardíaca, C volvió a Farm Street en 1978, donde permaneció hasta 1982, cuando a causa de su progresivo empeoramiento fue trasladado a Twyford Abbey, en la que falleció.

OBRAS: *Red Letter Days* [con W. Lawson] (Londres, 1950). *Anglicans Anonymous: A Comment on «Infallible Fallacies»* (Londres, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 87. «Father Joseph Christie», *LN* 89 (1988) 114-125.

T. M. MCCOOG

CHRISTOPHERSON, Michael, véase WALPOLE.

CHRYSOGONUS, Lovro, véase GRIZOGON.

CHŪGOKU (YAMAGUCHI), Juan (João). Beato. Mártir.

N. c. 1573, Yamaguchi, Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 21 marzo 1621, Suzuta (Nagasaki).

En los documentos de la CJ se le identifica con el toponímico de su ciudad natal o de su región, donde desde su adolescencia servía a un caballero de alta posición social. De familia de hidalgos (samurai), acompañó como soldado a su señor en la invasión de Corea, pero por causas desconocidas, tal vez familiares, le dejó y volvió a Japón. Su mujer le abandonó hacia 1600. C se puso en contacto, en la zona de Arima (Nagasaki), con los jesuitas, a los que con toda probabilidad habría conocido en Corea. No contento con recibir el bautismo, decidió seguir a su lado, ayudándolos en los viajes apostólicos, y más tarde como catequista en Chijiwa y el cercano Nagasaki. El *visitador Francesco *Pasio y después Carlo *Spinola, le tuvieron por compañero. Compartió con Spinola la prisión y el martirio. Debido a una corazonada profética, C abandonó a su hermano menor, que yacía gravemente enfermo, para pasar con Spinola la noche del 13 diciembre 1618, en que fueron hechos prisioneros junto con el H. Ambrósio *Fernandes. Por este tiempo, C recibió del provincial Mateus de *Couros la *carta de hermandad de la CJ.

Se distinguió por su delicadeza de alma y su servicialidad en favor de sus compañeros de cautiverio. Decidido a entrar en la CJ, recibió durante sus casi cuatro años de cárcel la formación completa del noviciado bajo la dirección de Spinola y pronunció en ella los votos de religión. El día del llamado Gran Martirio de Nagasaki fue decapitado, al no ser suficientes los postes preparados para las hogueras en la colina Nishizaka. El papa Pío IX le beatificó, junto con 204 compañeros mártires, el 7 julio 1867 (*Mártires de Japón).

FUENTES: ARSI: *JapSin 34, 38, 60*. BRAH: *Jes. Leg. 21*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 113. BOERO, *Relazione* 74. CARDIM, *Fasciculus* 91-96. CORDARA 399. *MonJap* 1:1154. SCHÜTTE 899. STREIT 5:466-474, 560-561. *Varones ilustres* [2]1:635 (Juan Giuloga).

J. RUIZ DE MEDINA (†)

CIAMPI, Anthony F. Superior, operario.

N. 29 enero 1816, Roma, Italia; m. 24 noviembre 1893, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.

E. 7 septiembre 1832, Roma; o. 1847, Washington; ú.v. 8 septiembre 1852, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

Miembro de una familia romana distinguida y sobrino del cardenal Giuseppe Sala, estudió en el *Colegio Romano antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y juniorado, enseñó cinco años en Plasencia y, luego, en Ferrara. Al acabar el primer año de teología (1845), aceptó una invitación de James *Ryder para ir a Estados Unidos de América. Fue tres veces rector del colegio Holy Cross (1851-1854, 1857-1861 y 1869-1873) de Worcester y del Loyola (1863-1866) de Baltimore (Maryland), así como del escolasticado jesuita (1883-1887) de Frederick (Maryland). En varias ocasiones fue párroco de las iglesias Holy Trinity (1856-1857, 1867-1868 y 1878-1881) y St. Aloysius (1876-1878), ambas en la zona de Washington. Ejerció labor pastoral, además, en otras ciudades y pueblos del nordeste.

C fue un sacerdote culto y educado, amado por católicos y protestantes. Su popularidad le sirvió en su esfuerzo por mantener el colegio Holy Cross abierto tras el desastroso incendio de 1852, y en su tarea por elevar el gusto por la música religiosa en Baltimore. La estima en que se le tuvo se manifestó en el hecho de que fuera considerado para el obispado de Portland (Maine).

BIBLIOGRAFÍA: EARLS, M., *Manuscripts and Memories: Chapters in our Literary Tradition* (Milwaukee, 1935). LAPOMARDA 309. LUCEY, W. L., «A Letter to a Friend», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 66 (1955) 239-246. MEAGHER, W. J., and GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: The History of the College of the Holy Cross 1843-1963* (Nueva York, 1966). VARGA, N., *Baltimore's Loyola, Loyola's Baltimore, 1851-1986* (Baltimore, 1990). «Father Anthony F. Ciampi», *WL* 23 (1894) 154-155.

V. A. LAPOMARDA

CIBOT, Pierre-Martial [Nombre chino: HAN Guoying, Beidu]. Misionero, científico, escritor.

N. 14 (15) agosto 1727, Limoges (Haute-Vienne), Francia; m. 8 agosto 1780, Beijing/Pekín, China.

E. 7 noviembre 1743, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1756, Francia.

Acabados sus estudios en la CJ, se embarcó (7 marzo 1759) en el *d'Argenson* y llegó a China el 25 julio 1759. Desde 1760 hasta su muerte trabajó en Pekín, donde desempeñó un importante papel en el Baitang (Iglesia Norte) tras la *supresión de la CJ. Como mecánico, botánico y astrónomo, sirvió en la corte del emperador Qianlong y se esforzó por hacer labor misional, pese a la condena de los *ritos chinos y la persecución de los cristianos chinos.

Su actividad fue sobre todo científica. Junto con Jean-Joseph *Amiot, fue el principal colaborador en la célebre serie *Mémoires concernant... les Chinois* (16 vols.). Sus observaciones se extendieron a numerosos campos de la ciencia natural china, como medicina, geología, química, mineralogía, zoología y botánica. Mantuvo correspondencia con científicos europeos, entre ellos los botánicos de la Academia de Ciencias de St. Petersburgo (Rusia) sobre, por ejemplo, su descubrimiento del hongo chino, *moguxin*. Se le hizo miembro de la academia en 1767.

C se dedicó también a temas tales como cronología, orígenes, caracteres usados en la escritura y filosofía china. Tradujo obras chinas al francés, en las que rechazó el neoconfucianismo. Por sus intentos

en utilizar los antiguos libros chinos para la comprensión y defensa de la Sgda. Escritura contra los librepensadores, puede considerársele un partidario moderado del *figurismo. Su interpretación de los ideogramas es, con todo, típicamente figurística, como una barca que sugiere el arca de Noé, y su creencia de que había vestigios de la revelación entre los chinos. En su interpretación de la historia se distinguía de los grandes figuristas, como Joachim *Bouvet y Jean-François *Foucquet, en que consideraba pura fábula la era anterior al emperador Yao (tradicionalmente, 2357 a.C.). C creía encontrar muchos pasajes paralelos bíblicos en los libros chinos: la Trinidad en forma simbólica, el pecado de Adán, la dispersión del género humano, la promesa de un salvador futuro, su muerte en cruz, y referencias a tres épocas del mundo. Trató también de las prácticas supersticiosas de los sacerdotes taoístas y de los ejercicios gimnásticos del *gongfu*. Fue enterrado en el cementerio francés Zhengfusi, a las afueras, entonces, de los muros de la ciudad imperial de Pekín.

OBRAS: «Essai sur le passage de l'écriture hiéroglyphique à l'écriture alphabétique», *Mémoires concernant... les Chinois* 8:114-132. «Essai sur la langue et les caractères des Chinois», *Mémoires concernant...* 8:133-266; 9:282-430. «Parallèle des moeurs et usages des Chinois avec les moeurs et usages décrits dans le livre d'Esther», *Mémoires concernant...* 14:309-516; 15:1-207. *Fungus Sinensium Mo-ku-sin* (San Petersburgo, 1775). «Les juifs de Chine», in C. SOMMERVOGEL (ed.), *Études* (1877) 12:748-758.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 4:183-189.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1061. DAMBORIENA, P., *La salvación en las religiones no cristianas* (Madrid, 1973). DEHERGNE 55. DEHERGNE, J., y LESLIE, D. D., *Juifs de Chine à travers la correspondance inédite des Jésuites du dixhuitième siècle* (Roma, 1980). DEHERGNE, J., «Une grande collection, Mémoires concernant les Chinois (1776-1814)», *Bulletin de l'École Française d'Extrême-Orient* 72 (1983) 267-298. HUANG, P. y WONG, M., «Les enquêtes françaises sur la science et la technique chinoises au XVIII^e siècle», *Bulletin de l'École Française à l'Extrême-Orient* 3 (1966) 137-226. LUNDBAEK, K., «Notes sur l'image du Néo-Confucianisme dans la littérature européenne du XVII^e à la fin du XIX^e siècle», *Actes du III. Colloque International de Sinologie, Chantilly 1980* (París, 1983) 131-176. ÍD., «P. M. C. - the Last China Figurist», *Sino-Western Cultural Relations Journal* XV (1993) 52-59. PFISTER 890-902. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915). SOMMERVOGEL 2:1167-1169. STREIT 7:369-370, 382, 385, 389, 398, 401, 409, 413. *BBKL* 14:886-889. *DBF* 8:1306. *DHGE* 12:826. *DTC* 2:2473. *NCE* 3:870.

C. VON COLLANI

CICERI, Alessandro [Nombre chino: LUO Lishan, Dengyong]. Misionero, obispo.

N. 28 mayo 1639, Como, Italia; m. 22 diciembre 1703, Nanjing/Nankín, China.

E. 18 octubre 1655, Chieri (Turín), Italia; o. 1669 (?), Italia; ú.v. 15 agosto 1672, Como; o.ep. 5 febrero 1696, *Macao, China.

Pariente del papa Inocencio XI, escribió varias veces durante su formación, pidiendo ser enviado a las misiones. Lo reiteró en 1672, año de sus últimos votos, y esta vez se le concedió; salió de Lisboa (Portugal) el 2 abril 1674 y llegó a Goa (India) al año siguiente. En abril 1677, estaba en Macao estudiando chino para prepararse a su apostolado en Guangzhou/Cantón. Fue *visitador (1682-1685) de las provincias indias de Goa y Malabar. Este cambio de China a la India era poco común en aquel tiempo, y C mostró su capacidad de administrador competente.

Enviado como procurador a Roma por la viceprovincia de China, informó sobre la situación de la misión, y estaba en Lisboa hacia noviembre 1685. Cuando los matemáticos reales franceses, dirigidos por Jean de *Fontaney, salieron de Francia e iban vía Siam (Tailandia) a China, C comprobó por sí mismo el desagrado de Portugal ante esta medida francesa.

C zarpó de Lisboa el 8 abril 1690 y estaba en Macao hacia julio 1691. En Macao, coincidió con él José Suárez, rector de la residencia de Beijing/Pekín, quien logró aprobación imperial para que C y Manuel *Osorio fuesen a la capital y se les concediese una audiencia imperial el 17 enero 1692. C fue, después, superior del Dongtang (Iglesia Este) en Pekín con poder de viceprovincial, otorgado por Tomás *Pereira, sobre Jean-François *Gerbillon y Joachim *Bouvet. Éste fue un arreglo temporal en los primeros años de la disputa jesuita franco-portuguesa en la capital.

Permaneció en Pekín hasta el 10 octubre 1695, en que le llegó la noticia de su nombramiento (25 enero 1694) como obispo de Nankín. Por su parte, Pedro II de Portugal lo había pedido antes (1691) a la Santa Sede. Después de su consagración en Macao, tomó posesión de su diócesis el 26 junio 1696. Suceder al dominico Luo Wenzao (Gregorio López) como obispo de Nankín presentaba sus peculiares problemas, en especial tras haber condenado (1693) Charles Maigrot, MEP, vicario apostólico de Fujian, la postura jesuita en la controversia de los *ritos chinos. Hacia 1701, los planes de los jesuitas de China incluían hacer que Claude *Visdelou acompañase a C a Roma para defender la posición jesuita. C, sin embargo, rehusó la oferta por las urgencias de la administración de su diócesis. Al morir dos años después, fue enterrado en el cementerio de Youhuatai en Nankín.

FUENTES: ARSI: *FG 747* 107/3, 109/3, 111/2, 121/2, 237/3, 241/2, 369/1, *748* 7/1, 18/1; *Jap. Sin. 19* 138, *25* 208, 293, *26* 39v, *30* 186, *163* 305, *164* 198, *165* 8, *166* 64, 119-121, 146-148, 152-152a, 157-158, 181-182, 238-239, 273-274, *167* 245-246; *Mediol. 2* 355, *54* 144v, 218v, *55* 64. ASV: *Fondo Albani 248* 65-70. BPAL: *Jesuitas na Asia 49-V-23* 714. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1495* no. 7 y no. 8.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 55-36. ÍD., *Archives* 37. PFISTER 391-392. *SinFran* 3:741; 4:155; 5:358; 6:66-69, 79, 114, 133-135, 140-142, 182-187; 7:325-326, 926, 1083, 1097; 8:301-302, 322, 428, 458-460, 733. WICKI, *Liste* 305, 308. WITEK 53, 56 n. 111 (léase Ciceri en lugar de Grimaldi), 104, 110-112. SANTOS, *Obispados* 2:139-143. SOMMERVOGEL 9:44. *DBI* 25:381-383. *EC* 3:1587.

J. W. WITEK

CIENCIAS FÍSICAS. Se presentan las aportaciones jesuitas en las áreas de magnetismo, hidráulica y teoría de Isaac *Newton (véanse además *óptica, *astronomía y *calendarios). En general, la actividad científica de los jesuitas estuvo relacionada con la enseñanza.

I. COMENTARIOS SOBRE ARISTÓTELES

El curso normal de la formación de la CJ incluía el estudio de la *Física*, *Generación y Corrupción*, *Meteorología* y *El cielo* de Aristóteles. La norma de no tener un texto oficial de física ofrecía la ventaja de mantener las clases abiertas a la admisión de nuevos descubrimientos. Estas clases servían de introducción a la filosofía natural de Aristóteles.

Los comentarios jesuíticos sobre Aristóteles abundaron especialmente en el siglo XVII; los más conocidos fueron los escritos en Coímbra (Portugal), e incluían la magia natural como parte de la física aplicada. Se suponía que profesores y textos defenderían la doctrina aristotélica, que llevaba consigo la visión tolemaica geocéntrica del universo; la adopción de *comentario*, como forma de explicación, daba pie e incluso estimulaba la crítica de las posiciones aristotélicas. Hechos desconocidos para Aristóteles justificaban conclusiones diferentes a las suyas. De esa forma los *comentarios* se hicieron muy pronto *crítica* y por propio derecho tratados de alta calidad creativa. Así, el de Niccolo *Cabeo (1646) sobre «Meteorología» incluía una disquisición original sobre el movimiento de los cuerpos. Con el tiempo desapareció el esquema de comentario.

La abundancia de descubrimientos y de nuevos hechos conocidos hizo que los autores prefiriesen divulgar lo curioso y extraordinario (como Gaspar *Schott, Daniello *Bartoli y Benito *Perera), o escribir tratados sobre lo conocido en el terreno de la física (como Honoré *Fabri). Los libros de Schott, *Technica Curiosa* (1662) y *Physica Curiosa* (1664), fueron adoptados como textos de física en la Universidad de Würzburgo.

Otros comentaristas, como Francesco *Lana, Juan Caramuel y Emmanuel Maignan, opinaban que Aristóteles debía dejarse de lado cuando sus teorías no estaban conformes con los hechos. Esa posición supuso un paso fundamental al rechazar la autoridad tradicional en física y fomentar la aceptación de nuevas hipótesis, tal como la existencia de corpúsculos o átomos. Pero tales divulgaciones, eclécticas y con frecuencia poco sistematizadas, no contribuían al deseo común de encontrar las leyes de la naturaleza.

Antes de seguir adelante debe citarse a Peter Dear, que contrasta los textos originales de Christophorus *Clavius, Giuseppe *Biancani, François de *Aguilón, Schott, Giovanni B. *Riccioli y otros, con los de la antigüedad clásica, algunos de la edad media y de los coetáneos no-jesuitas, Bacon, Tycho *Brahe, Johannes *Kepler y sobre todo Galileo *Galilei. Insiste Dear en que, aunque no especifica de los jesuitas, sí fue propagada por ellos la distinción sutil entre mera experiencia y *experimentación*, así como el uso de las *matemáticas. Además del eco tenido por el artículo de Dear en Estados Unidos, lo extractaron y comentaron las revistas *La Recherche* (Francia), *Brotéria* (Portugal) y *Letras de Deusto* (España).

II. FÍSICA PRE-NEWTONIANA

Después de la publicación del *De Revolutionibus* (1543) por Nicolaus Copernico, era necesario un estudio a fondo de las teorías del movimiento. El universo heliocéntrico presentado por Copernico hizo desaparecer la distinción de supra y sub-lunar, y puso en duda la relación entre la leyes del movimiento y la estructura del universo. Los heliocéntricos trataron de encontrar un conjunto de leyes del universo, y esa búsqueda los llevó a la física newtoniana.

Antes de 1650 los jesuitas estaban divididos en cuanto a la defensa de la antigua visión geocéntrica del universo. Unos la ponían abiertamente en duda, como Grégoire de *Saint Vincent y Fabri. Otros se resistían a abandonarla, al menos por el momento, como Clavius (aunque al final pensó en hacerlo); también, Roberto *Belarmino, que había dejado hacía mucho tiempo el estudio de la física para dedicarse a la teología y al gobierno eclesiástico; Étienne *Noël (a la vez aristotélico y científico) y Riccioli, que como otros estaba influenciado por la condena de Galileo. Los dos campos eran críticos. Los geocentristas se preocupaban por la autoridad de la Escritura, pero insistían en la necesidad de una prueba empírica que respaldase la hipótesis del heliocentrismo; esa prueba no era simplemente posible a comienzos del siglo XVII ni bastantes años después.

Los conclusiones a que se llegó en el debate dieron resultados interesantes. Riccioli, que buscaba refutar a Galileo, terminó aportando pruebas para la teoría de éste sobre la caída libre de los cuerpos. Noël negó en 1640 la existencia del vacío, y sostenía que el espacio aparentemente vacío en el barómetro de Torricelli era realmente un aire más sutil que había penetrado a través de los poros del cristal; pero terminó alabando a Blaise *Pascal por lograr un vacío dentro del vacío. Ignace-Gaston *Pardies, pese a su lenguaje aristotélico, propuso nuevas ideas sobre el movimiento, en obras publicadas en 1669, 1670 y 1673.

Mientras tanto, otros estudios de jesuitas iban minando el muro que protegía el conjunto de leyes del movimiento, y que eran un elemento del universo geocéntrico. Johann Baptist *Cysac quiso demostrar (1618-1619) que la órbita de un cometa estaba en la región supra-lunar; como partidario del geocentrismo propuso dos teorías sobre el movimiento del cometa: la primera, una órbita circular alrededor del sol, y la otra, una trayectoria linear recta, que era insostenible dentro de las ideas del geocentrismo. En su propio lugar se estudia el pensar de Orazio *Grassi.

En los trabajos jesuitas sobre física de los años del 1600 figuran de modo destacado los temas de

caída libre de los cuerpos, centro de gravedad y presión atmosférica. Cabeo creía que los experimentos de Giovanni B. Baliani habían demostrado que dos cuerpos de diferente peso caen en el mismo período de tiempo. Pero Galileo, dudando de la validez de esos experimentos, decidió estudiar la libre caída de los cuerpos con la ayuda del péndulo y del plano inclinado. Se hicieron otros estudios sobre la caída libre de los cuerpos, como los de Antoine de *La Loubière, y Riccioli con Francesco Maria *Grimaldi y Tommaso *Ceva. En todos ellos se usaba el péndulo para medir el tiempo, pero no como modelo de caída libre de los cuerpos. Los físicos jesuitas no se dieron cuenta de cómo el movimiento combinado del péndulo podía solucionar muchos problemas irresueltos.

Los experimentos sobre la presión atmosférica llevaron a la discusión sobre la existencia del vacío. La *Mechanica Hydraulico-pneumatica* (1657) de Schott, que dio a conocer por primera vez los experimentos de Robert Boyle en Alemania, era un punto clave en las discusiones sobre el tema. Argumentaba Schott que Otto von Guericke, Evangelista Torricelli y Boyle no habían llegado a crear un verdadero vacío, y de esa forma dejaba a salvo un principio aristotélico típico. La presión atmosférica también se citaba en la obra de Fabri sobre la luna, la capilaridad y la cohesión.

En general, después de la condena de Galileo en 1633, las autoridades eclesiásticas no miraban con buenos ojos los estudios experimentales sobre temas discutidos del aristotelismo, y con la cooperación de la CJ buscaban eliminar esos trabajos críticos declarando la astronomía (y por ello también la física) como terreno peligroso, a lo que les ayudaron más los profesores de filosofía natural que los físico-matemáticos.

III. FÍSICA POST-NEWTONIANA

La característica de la síntesis newtoniana publicada en *Principia Mathematica* (1687) era un conjunto único de leyes del movimiento que se aplicaban a los cielos y a la tierra. El universo de Newton estaba vacío, jalonado acá y allá con trozos de materia. Su filosofía era matemática y empírica; rehusaba adelantar hipótesis. No quería especular sobre las causas del movimiento/atracción, afirmando que era suficiente decir que la atracción/gravedad existe y que sólo tenía sentido buscar y formular sus leyes. Las fuerzas newtonianas, causas de todo movimiento, hacían que el universo se moviera actuando instantáneamente a través del espacio vacío.

El sistema de Newton, como cualquier otro mencionado en este artículo, debe interpretarse en su contexto histórico. En primer lugar, «atracción» históricamente evocaba causas ocultas; además, se podía prescindir de «atracción» dentro de un entramado alternativo que, para muchos, era igualmente satisfactorio. Se trataba del sistema propuesto por René *Descartes en *Le Monde*, obra que circuló clandestinamente tras la condena de Galileo. El sistema «racional» cartesiano se basaba en principios «a priori»; exponía una física de contacto, pero evitaba las causas ocultas; por ello, para que se diera el movimiento los cuerpos tenían que empujarse uno al otro. Tal sistema exigía como pieza fundamental un universo lleno de «agua»; el espacio entre los planetas estaba ocupado por una materia sutil, cuyo movimiento, semejante a corrientes de agua, empujaba a los planetas a lo largo de sus desplazamientos. De esa forma esas «corrientes» capacitaban el movimiento en la estructura del sistema solar.

No fue unánime la opinión de los jesuitas sobre el newtonismo y el *cartesianismo. Por una parte, las congregaciones generales prohibieron ciertos aspectos del cartesianismo desde 1650. Por otra, muchos jesuitas explicaban este sistema en sus clases, en especial en Francia, como en el *Colegio Clermont de París (Louis-le-Grand desde 1682), notable por la enseñanza de las ciencias. Algunos jesuitas, como Fabri y Pardies, simpatizaban con el cartesianismo, aunque sin expresarlo en sus obras impresas. A comienzos del siglo XVIII, muchos jesuitas (sobre todo, en Francia) habían aceptado de forma tácita el universo cartesiano, pero manifestando que sólo como hipótesis. Avanzado el siglo, Louis Bertrand *Castel se declaró abiertamente anti-newtoniano y seguidor de Descartes. Defendía que la física debe apoyarse en la razón y no en la observación, y en ésta incluye las pruebas y experimentos de laboratorio y el uso de los sentidos para obtener datos. Pero sus argumentos hicieron poca mella en la tradición, cada vez más extendida entre los jesuitas, de recurrir al experimento como prueba.

Más importancia que la posición de la CJ en el sistema cartesiano tuvo su contribución positiva al progreso de la física post-newtoniana en el siglo XVIII. Destaca notablemente Rudjer *Bošković, que dirigió parte de su atención a los problemas clásicos de la mecánica. Durante los años cuarenta del siglo estudió el movimiento de un punto material, e intentó aclarar la causa de que un cuerpo ejerza mayor atracción. Después, con su *Theoria Philosophiae Naturalis* (1758) volvió a estudiar a fondo la idea de las fuerzas newtonianas para explicar el fenómeno del movimiento, la deformación de la materia y las características de la química, el fuego, la electricidad, el magnetismo y los sentidos del hombre. Explicó su teoría progresista de los átomos en su conferencia sobre la «vis viva» en 1745. Eliminó pues el átomo material finito y lo reemplazó en su sistema por el punto indivisible: al aproximarse un punto a otro funcionará la ley de la gravedad, pero sólo hasta una cierta distancia. A una distancia más próxima actuarán fuerzas alternativas de atracción y repulsión, y a una distancia aún menor las fuerzas tienden a adquirir un valor repulsivo infinito, y se mantiene así la impenetrabilidad de la materia. Con estos átomos-puntos explicaba Bošković el cambio de estado, la forma cristalina, las combinaciones químicas, etc. Con su teoría desvió la atención de la materia, del movimiento y de otros fenómenos; y centró esa atención en las propiedades del espacio

que rodea a la materia. No fue fácil para otros trabajar con la teoría de Bošković. Los matemáticos no encontraron una manera viable de representar *analíticamente* la ley de fuerzas que Bošković describía *gráficamente*. Al principio tuvo pocos seguidores fuera de la CJ, pero sus trabajos eran conocidos en Inglaterra; y en Italia Alessandro Volta los utilizó para sus estudios de electricidad. Los historiadores de las ciencias han defendido por muchos años que Bošković se anticipó con el concepto de «campo», que se ha hecho tan importante en los estudios de electricidad y magnetismo en el siglo XIX y en los de la relatividad en el XX.

IV. FÍSICA EXPERIMENTAL

A diferencia de la mecánica, ciertas áreas de la física permanecieron fuera del tratamiento matemático en el siglo XVIII, y eran conocidas generalmente como «física experimental»: calor, geología, electricidad y magnetismo. Los jesuitas durante los siglos XVII y XVIII habían mantenido su interés por la física experimental en las clases y en la investigación. También en esas áreas fue evidente su punto de vista crítico.

Cabeo en su *Philosophia Magnetica* (1629) criticó la manera de ver progresista que William Gilbert tuvo sobre magnetismo y electricidad, en su obra *De Magnete* (1600). Aunque Gilbert unió su nombre al tema de la fuerza electromagnética, sin embargo el descubrimiento de la repulsión electrostática se atribuye generalmente a Cabeo. Éste distingue cuatro clases de atracción: a) *simpatía*, causa de la acción magnética, b) *gravedad*, tendencia a su lugar natural, c) *llenar un vacío*, como tiende a hacer el aire, d) *atracción*, tendencia de un cuerpo a desplazar a otro. Mientras Cabeo repetía algunos de los experimentos de Gilbert, descubrió que una fuerte atracción electrostática estaba acompañada con frecuencia por una repulsión igualmente electrostática. Puesto que las teorías de Cabeo tenían conexiones con la naturaleza de la electricidad, fueron adoptadas con entusiasmo por los jesuitas del siglo XIX.

Una razón importante para los experimentos de electricidad y magnetismo entre los jesuitas fue la facilidad con que muchos fenómenos en esos campos se atribuían a la magia. Era necesario explicar, a través de demostraciones, el proceso meramente físico de esos fenómenos, para combatir las supersticiones, la creencia en el mundo oculto y las distintas formas de magia. Entre los jesuitas del siglo XVII que utilizaron esas demostraciones en el campo de la electricidad se cuentan Cabeo, Athanasius *Kircher y Lana, discípulo de Kircher. Sus experimentos favorecieron la recogida de nuevos datos y la mejora de los aparatos que medían los resultados eléctricos y magnéticos. Es igualmente importante que esos experimentos eran seguidos con interés por los estudiantes y despertaban el entusiasmo por la física experimental en los países europeos y de misiones.

Se sabía que los jesuitas en Beijing/Peking, por ejemplo, «jugaban» con aparatos eléctricos, en especial con el llamado «caja del compás». Desde un punto de vista más serio esas experiencias suministraban datos empíricos nuevos, modificaban los conocimientos acerca de la electricidad y el magnetismo, y manifestaban las irregularidades de las teorías. La electricidad y el magnetismo continuaron siendo un campo de interés para los jesuitas físicos del siglo XVIII.

A los jesuitas se debe la fuerte tendencia a la física experimental en las universidades del sur de Alemania, en especial en Würzburgo. La física que se enseñaba en Würzburgo era deductiva, aristotélica y sin prácticas experimentales, pero Kircher, durante su docencia (1629-1631), cambió la situación y estableció los cimientos de la física experimental. Kircher y su discípulo Schott mantuvieron estrechos contactos con los médicos profesores en Würzburgo y fomentaron entre ellos el uso de los experimentos para la investigación, y el abandono de las teorías escolásticas en el terreno de la medicina.

V. INSTRUMENTACIÓN Y MATEMATIZACIÓN

Pese a la crítica afirmación de Descartes que su educación con los jesuitas le dejó la impresión de que las matemáticas sólo eran útiles para las ciencias mecánicas, al menos supo valorar su utilidad en otras áreas del saber, incluidas las varias ramas de la física. Las matemáticas, y en especial sus aplicaciones, eran centrales en el plan de estudios de los jesuitas. Los cursos más avanzados incluían cálculo infinitesimal y mecánica racional. Dentro de este contexto de cursos de matemáticas, en especial en el *Colegio Romano y en Louis-le-Grand, los jesuitas trataban el heliocentrismo, al menos como una hipótesis matemática que facilitaba la explicación de los problemas del movimiento. Los matemáticos jesuitas eran muy estimados y en algunos casos consultados como expertos en ingeniería y tecnología.

Este cultivo intensivo de las matemáticas es importante en la contribución de los jesuitas a la física por tres motivos: porque fomentó el estudio de la física en relación con las matemáticas hasta el punto de promover la «matematización» del área experimental de la física; aunque hubo jesuitas que se centraban más en apoyar las teorías aristotélicas que en adoptar la nueva física de la era postnewtoniana, se generalizó la costumbre de tocar problemas físicos en las disquisiciones matemáticas. Segundo, porque este interés en la aplicación de las matemáticas influyó en la introducción de la física en el *curriculum* de la educación jesuita; no es una sorpresa que la primera cátedra alemana de física teórica la ocupara un jesuita, Niklaus Birkhäuser, en Würzburgo (1773). Tercero, y lo más importante, porque el interés de los jesuitas en el uso de las matemáticas en la física impulsó el desarrollo de la cuantificación y los análisis detallados del uso de los aparatos y lograron gran precisión en los datos obtenidos mediante el uso refinado de tales artefactos, como el micrómetro en cruz (alambres finos cruzados que se proyectan con la imagen de un instrumento óptico para medidas), o

mejorando otros, como el tornillo micrométrico o el nonius. En el siglo XVII, su habilidad les llevó a publicar obras sobre la estructura y aplicación de instrumentos; tales publicaciones contribuyeron a la conexión entre la teoría y los experimentos en la física.

Lograron hacia 1770 incorporar la física experimental a la enseñanza de la *medicina, pero enseñándola profesores externos, ya que las *Constituciones* (452) la prohibían a los jesuitas. Joseph *Stepling montó un laboratorio de física experimental en Praga hacia mediados del siglo XVIII, y al mismo tiempo fomentaba el interés por las ciencias con un grupo de estudio. La física experimental también tenía lugar fijo en Dilinga, donde la universidad ofreció a los jesuitas la oportunidad de atacar al tradicionalismo aristotélico. La medición del tiempo fue una ocupación primordial en el siglo XVII; Pardies era hábil en el manejo de los aparatos, en especial relojes, pero se debe a Riccioli la adaptación del péndulo como instrumento para medir el tiempo. Grimaldi, especialista en la construcción y uso de aparatos de observación fue capaz de medir la altura de las montañas lunares y de las nubes sobre la tierra; se cree que usó el micrómetro en cruz y el tornillo micrométrico. Clavius previó el nonius y desarrolló la teoría de su subdivisión. Bartoli, en un intento de acercar la especulación a la práctica, publicó un resumen popular de experimentos barométricos que incluye una explicación de la presión atmoférica (1677).

El siglo XVIII muestra mayor refinamiento en la contribución a los experimentos físicos. Esprit *Pézenas, en su obra sobre hidrografía, astronomía y física, presenta innovaciones en el uso de instrumentos como el nonius, el compás acimut y el octante. Pero fue Bošković el verdadero maestro entre los jesuitas en el uso de los instrumentos, ya que se interesaba en mejorarlos, así como en las técnicas para corregir sus errores. Desarrolló (ya en 1739) la teoría del micrómetro circular, y utilizó la observación astronómica para perfeccionar las técnicas de medición. Su habilidad en la experimentación aparece más claramente en su obra sobre óptica. Sugiere con audacia los instrumentos que deberían construirse, tales como un gravímetro que mediría la gravitación tanto en el mar como en tierra. Para optar entre el cartesianismo y el newtonismo se interesó por la forma de la tierra. Descartes opina que es alargada por los polos debido a la acción de las corrientes, y Newton que debe ser achatada por los polos debido a la fuerza centrífuga por la rotación. De este tema pasó a los problemas teóricos que presenta el péndulo de medir segundos. La exactitud y los errores de medida preocupaban a Bošković en su manejo de los intrumentos; por eso, creó un sistema de valores absolutos que era diferente, en sus fundamentos y en su fin, del método de mínimos cuadrados inventado en el siglo XIX por Karl F. Gauss para corregir los errores de medida.

VI. CONCLUSIÓN

Al evaluar la contribución de los jesuitas a la física hay que tener en cuenta ciertos elementos circunstanciales, tales como el fin docente; y también los acontecimientos propios de la historia de la física: al extenderse el estudio de la física a centros no jesuitas e incluso a instituciones nacionales, como las academias de ciencias en los finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, la presencia de los jesuitas en ese campo dejó de ser decisiva. La *supresión de la CJ (1773) interrumpió de hecho sus trabajos en la materia. Una idea, con todo, queda clara: su perspectiva crítica (en una selección de ellos) que comenzó al comentar a Aristóteles contribuyó al deseo de saber cómo se adquiere y se estructura el conocimiento del mundo físico. Un conocimiento más exacto de las conexiones entre esa perspectiva crítica de los jesuitas y el florecimiento del conocimiento de la física en la Europa del siglo XIX debería ser objeto de estudios históricos futuros.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:880-901. *Ratio*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:509s. DEAR, P., «Jesuit Mathematical Science and the reconstitution of Experience in the Early XVII C.», *Studies Hist. Philos. and Science* 18 (1987) 2-21. ÍD., «Experience and Jesuit mathematical science: the practical importance of methodology», *Discipline and experience* (Chicago, 1955) 32-62. FELDHAY, R., «The cultural field of Jesuit science», *The Jesuits. Cultures, sciences and the arts, 1540-1773.* Ed. J. W. O'Malley (Toronto, 1999) 107-130. HEILBRON, J.L., *The Physicists in XVII and XVIII C.* (University of Carolina, 1979). *Jesuits* 763. LOPES, A., «Os Jesuitas pioneiros relativamente a Galileu?», *Brotéria* 126 (1988) 499-518. MARIÑO, R., *Termodinámica técnica* (Madrid, [2]1948). ÍD., *Producción y transmisión industrial del calor* (Madrid, [2]1947). MARTÍN-ARTAJO, J.I., *Electrotecnia. Campos eléctricos y magnéticos* (Madrid, 1964). OÑATE, C., «Los jesuitas y la ciencia moderna», *Letras de Deusto* 50 (1991) 297-324. RAJAM, J.B., *Atomic Physics* (Trichinopoly, 1950). Reilly, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions" (1665-1715)», *AHSI* 54 (1958) 339-362. SELVAGGI, F., *La struttura della materia* (Brescia, 1966). THORNDIKE, L., *History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1941-1958) 6:686; 8:718. TOOHIG, TH.E., «Physics Research, a Search for God», *SSJ* 31 (1999) 2:1-26. Tuillier, P., «Les Jésuites ont-ils été pionniers de la science?», *D'Archimèdes à Einstein* (París, 1988) 153-167.

K. M. OLESKO

CIENCIAS HISTÓRICAS.

I. ANTIGUA CJ

1. CONCIENCIA HISTÓRICA. HISTORIOGRAFÍA DE LA CJ

Por dos razones se suscita el interés por la historia desde el mismo comienzo de la CJ. Primera, Ignacio de Loyola y sus compañeros querían ir dondequiera que se les necesitara y, yendo por caminos separados y distantes, deseaban mantener su unión fraterna, por lo que concluyeron que deberían enviar informes sobre sus actividades a su sede central en Roma, desde donde se mandarían a los demás (*Const* 673, 676). Así, la CJ, que carecía de la estabilidad de lugar, propia de las órdenes monásticas, desarrolló el equivalente de los anales monásticos que recogían los sucesos año tras año. La segunda razón

fue que los primeros jesuitas tenían no sólo esta intención horizontal humana de mantener contacto personal, sino también el reconocimiento vertical teocéntrico de que habían sido llamados por Dios para trabajar en Su labor salvífica y que por ello debían mantener una memoria de los dones divinos.

Por tanto, una de las primeras tareas del secretario de la CJ era la de hacer circular información sobre los ministerios de cada uno de los compañeros; así comenzó la crónica de las cosas de la CJ. El fundador, al nombrar en 1547 secretario a Juan de *Polanco, le dio reglas precisas sobre su función, que incluía la gestión del archivo. Con esta ayuda, Polanco compuso su *Chronicon* (hacia 1570), que rebasa los años de la fundación. Ha sido publicado (1894-1898) en la colección MHSI.

La Congregación General II (1565) debatió cómo la creciente CJ debía aplicar la norma de las Constituciones sobre hacer y distribuir informes sobre su actividad. La CG III (1573) encargó al superior general que reexaminara el modo y publicara una **formula scribendi*, o plan práctico de los aspectos que se debían tratar en los informes. La primera versión de una guía (revisada periódicamente en los siglos siguientes) se imprimió (1580) junto con otras normas. Al pasar los años, los informes que llegaban al P. General fueron *cuadrimestrales, luego *semestrales, y finalmente *anuales (véase *Correspondencia). Las *cartas anuas* se publicaron cada año desde 1581 hasta 1614, y desde 1650 hasta 1654. Los primeros cuatro volúmenes *Litterae Quadrimestres* fueron publicados en MHSI entre 1894 y 1897.

De este modo abundantes documentos estaban dispuestos para resumirse en un compendio general. Bajo la dirección del P. General Claudio Aquaviva, se encargó una historia oficial, y el primer historiador fue Niccolò *Orlandini; su presentación, que sigue el género de los anales, abarca la vida del fundador. Para mejorar la cantidad y calidad de las fuentes, Aquaviva ordenó que se enviasen a Roma relatos históricos de los colegios y residencias. En 1616 la CG VII incorporó la orden de Aquaviva a las normas que debían seguir los provinciales. Así las directrices de Aquaviva sobre comunidades locales e historias de instituciones pasaron a formar parte del continuo proceso de mantener archivos para la intercomunicación y la historiografía. El siguiente historiador fue Francesco *Sacchini, que abarcó los anales de tres generalatos hasta parte del de Aquaviva; para las regiones de fuera de Europa, Sacchini tuvo la ayuda de Pierre *Poussines, que hizo imprimir tras la muerte de Sacchini, tres de los cuatro volúmenes. Pasó medio siglo antes de que Joseph *Jouvancy completara el generalato de Aquaviva; su enfoque era más sintético y su estilo más elegante que el de sus predecesores. Después, Giulio Cesare *Cordara publicó un volumen en 1750, pero la *supresión de la CJ (1773) impidió la publicación (hasta 1859) del resto de su trabajo. Además de estos escritos en latín, Daniello *Bartoli, a mediados del siglo XVII, compuso una historia de la CJ en italiano, muy bien acogida y traducida, así como historias de las misiones de la CJ.

«La historia de la CJ» fue como un sueño nunca realizado. La idea resurgió más tarde, pero a fines del siglo XIX se dejó en favor de historias nacionales. Entretanto las provincias y las comunidades siguieron escribiendo anales.

Tradicionalmente, las órdenes religiosas poseían menologios, donde los aspectos edificantes de sus miembros más notables eran registrados en las fechas correspondientes de la muerte a lo largo del año. Los archivos de la CJ contenían los elogios de muchos jesuitas fallecidos, y algunos autores habían reunido colecciones de notas biográficas. Giuseppe A. *Patrignani fue encargado de ordenar un *menologio completo, publicado en 1730.

2. Historia eclesiástica

a) *Historia de la Iglesia*. La segunda razón del interés por la historia en los primeros jesuitas fue su importancia para dirimir las cuestiones suscitadas por la Reforma. Mientras que los eruditos del Renacimiento se habían esforzado por mejorar la calidad de los estudios sobre las antiguas Grecia y Roma, la agitación religiosa del siglo XVI en Europa originó un avance significativo en la calidad y cantidad de los estudios sobre la Iglesia. Autores y lectores ya no se contentaban con el modo medieval de escribir historia. Polemistas protestantes y católicos intentaban encontrar en los escritos de los otros algún error factual sobre la historia de la Iglesia. Por ello, se esforzaron por usar un nuevo rigor en sus publicaciones.

Aquaviva quería establecer, sobre todo en Alemania y Bélgica, centros de investigación sobre la historia de la Iglesia. El provincial belga acogió la idea con entusiasmo, pero sus consultores juzgaron el proyecto irrealizable por falta de personal. Al insistir Aquaviva en que al menos se intentara, se estableció una «Academia» en Amberes bajo la dirección de Carolus *Scribani a fines de 1612. Cuando Scribani fue nombrado provincial en 1614, y Aquaviva murió en 1615, la «Academia» cesó también. Entretanto los historiadores de la «Academia» habían pedido, por interés hacia la cronología, al matemático François *d'Aguilon que les enseñara astronomía; incluso cuando el centro histórico desapareció, el curso sobre astronomía se mantuvo.

La *patrística era un campo de estudios necesarios y fecundos. Entre los jesuitas que participaron en la investigación y publicación sobre los Padres de la Iglesia, están Fronton *Du Duc, Denis *Petau, Jacques *Sirmond, Pierre Poussines y André *Schott, entre otros.

Varios historiadores jesuitas se dedicaron al campo más general de la historia de la Iglesia. Gregor Kolb (1703-1746) compuso sinopsis cronológicas muy útiles. Hyacinthe Robillard *d'Avrigny dejó su marca y creó controversia en el género siempre popular y retador de los anales de la Iglesia o de la nación. Otros jesuitas, activos en el apostolado, recogieron materiales para los archivos e incluso compusieron historias de su Iglesia local, pero no tuvieron tiempo para publicar sus manuscritos, como Norbert *Aerts, cuyas «Acta Missionis Hollandicae»

(8 v.) del siglo XVII se conservan inéditas. En el siglo XVIII el *Colegio Romano introdujo una cátedra de historia de la Iglesia. Pero la idea de Aquaviva de un instituto histórico tuvo que esperar para su realización y desarrollo hasta el siglo XX.

b) *Hagiografía*. Un logro del nuevo rigor histórico del siglo XVI fue un reexamen de la hagiografía. Los biógrafos y hagiógrafos medievales habían imitado el antiguo modo romano, en conformidad con el cual se procuraba que la historia fuese edificante. Las críticas que se alzaron en el siglo XVI y continuaron en el siglo XVII llegaron al punto de rechazo radical de las vidas de santos, así como de los textos clásicos de Grecia y Roma; algunos jesuitas tuvieron esta tendencia. Yendo más allá de la orientación hipercrítica, Heribert *Rosweyde, Jean *Bolland y otros jesuitas belgas trabajaron en un proyecto que cuajó en el grupo de los *bolandistas, quienes, como los mauristas benedictinos, contribuyeron a una renovación metodológica en las ciencias históricas.

Otros jesuitas se concentraron en la hagiografía de una región, como por ejemplo, Matthäus *Rader en Baviera, Virgilio *Cepari en Italia y János *Prileszki en Hungría. Benedikt *Szőllősi estudió el apostolado de los Stos. Cirilo y Metodio, y en particular la música sagrada.

Biografía. Como en la mayoría de las asociaciones seglares y congregaciones religiosas, también en la CJ se produjo una literatura biográfica. A veces el biografiado es una persona fallecida con fama de santidad, con lo que la biografía resultó una hagiografía. Otras veces se trata, por ej., de un predicador famoso, de un profesor brillante o de una figura controvertida en la historia eclesiástica o civil. La extensión de la obra variaba desde una simple noticia necrológica o un mero *curriculum vitae*, hasta un estudio a fondo y completo. Algunas de estas biografías siguen inéditas en archivos. En este mismo campo deben incluirse también las autobiografías, escritas por orden de los superiores o a petición de otros.

c) *Historia de los Concilios*. Tanto los católicos como los protestantes reconocían la autoridad de los concilios generales en la Iglesia aunque no estaban de acuerdo sobre qué concilios habían sido ecuménicos. Por ello, el siglo XVII fue fértil en producir historiografía conciliar, y varios jesuitas participaron en este campo, por ejemplo Sforza *Pallavicini y Philippe *Labbe. Precediéndoles, Jacques Sirmond trabajó preparando ediciones de los concilios, y después Gabriel *Cossart y Jean *Hardouin.

Contribuyeron asimismo a la historia de la Iglesia Jakob *Gretser, Pierre *Halloix, Denis Petau, Louis *Maimbourg y Istvan *Kaprinai. Con motivo del debate teológico sobre el *jansenismo varios jesuitas escribieron obras en las cuales mezclaron investigaciones históricas con reflexiones teológicas, como François *De Cleyn y Jacques-Philippe *Lallemant. Maximilian Wietrowski (1660-1737), primariamente teólogo, escribió acerca de los cismas y herejías. Faustino *Arévalo, puente entre la antigua CJ y la nueva, produjo serios estudios sobre la historia de la liturgia, y la edición en siete tomos (1797-1803) de las obras de S. Isidoro de Sevilla.

3. Historia secular

Durante el siglo XVII los jesuitas actuaron en puestos de educadores, *confesores en la corte, profesores o predicadores en regiones fronterizas entre católicos y protestantes, que les llevaron a producir trabajos históricos en dos campos de la historia secular: como profesores de autores clásicos, publicaron libros de texto sobre la antigua Grecia y Roma; otras ocupaciones les llevaron a proveer a pueblos o príncipes de historias de sus respectivas regiones. Por ejemplo, en Europa central y oriental, Bohuslav *Balbín, Adam *Naruszewicz y František *Pubička; en Europa occidental, Famiano *Strada, Gabriel *Daniel, Guido *Ferrari y José *Moret.

En este campo el jesuita más famoso es probablemente Juan de *Mariana, que publicó una historia de España (1592), y *De rege et regis institutione* (1599), para educación del príncipe, a quien enseñaba que los reyes injustos sufrían las consecuencias de su conducta. El volumen creó una tormenta, no prevista por el autor, y su nombre ha quedado asociado con el *tiranicidio. Poco después de Mariana, Strada escribió *De bello belgico* (2 v., 1632, 1647). En Europa central, el polifacético Gábor *Hevenesi abarcó en sus obras desde la historia secular de la primitiva Hungría a los dichos de san Ignacio. Después, Samuel *Timon escribió sobre la primitiva Hungría y Eslovaquia; sus ideas acerca de la historia originaron la escuela de «historiografía crítica», en la que le siguieron Károly *Wagner, György *Pray y István *Katona.

Dos fueron pioneros en un campo extra-europeo, el del indio americano: José de *Acosta sobre el sudamericano y Joseph-François *Lafitau sobre el norteamericano con sus obras precursoras de lo que más tarde se conocería como *antropología cultural*.

Pierre-François-Xavier de *Charlevoix, en las *Mémoires de Trévoux*, mostró un modo ilustrado de pensar historiográfico al proponer una nueva serie de historias de las regiones del mundo. Su proyecto de largo alcance nunca se realizó, pero él mismo escribió, como pionero competente, sobre la Norteamérica francesa. Unas pocas décadas más tarde el mexicano Francisco Javier *Clavigero, expulsado (1767) por orden de Carlos III, pasó provechosamente sus años de destierro escribiendo *Storia antica del Messico* (1780-1781). Los exiliados hispano americanos, con su conciencia nostálgica, «hicieron historia» y contribuyeron de esa forma al movimiento de independencia y a formar una conciencia nacional.

En la Europa del siglo XVIII los estados alemanes conocieron el libro de texto, *Rudimenta historica*, escrito por Maximilian Dufrène (1701-1765). Adrian Daude (1704-1755), profesor de historia de la Iglesia en Würzburgo, publicó vistas de conjunto sobre historia antigua y medieval. Gabriel Brotier (1723-1789), clasicista e historiador al tiempo de la supresión de la CJ, compiló datos, que póstumamente condujeron a la producción de un diccionario en 1810.

La necesidad de cronologías sobre la historia del mundo hizo que algunos jesuitas se dedicaran a este vasto y poco apreciado campo; por ejemplo Orazio *Torsellini, cuya obra, *Historiarum ab origine mundi usque ad annum 1598 epitome* fue muy reeditada y traducida. Al tiempo de la supresión François-Xavier de *Feller, publicó, como introducción a su diccionario biográfico de muchos volúmenes, cronologías de gobernantes y funcionarios de estados antiguos y modernos.

4. Ciencias Auxiliares

Claude-François *Ménestrier y Jean *Hardouin desempeñaron un papel en el progreso de la numismática y las controversias de su tiempo. Filippo *Bonanni se especializó en monedas y medallas papales, y Erasmus *Fröhlich enseñó y escribió sobre numismática en Viena (Austria). Stefano *Morcelli ha sido llamado el «padre de la epigrafía», y otros contribuyeron al estudio científico de la heráldica, como Kasper *Niesiecki, Fröhlich y Károly *Palma. Claude *Buffier trabajó sobre geografía y genealogía dinástica. En Italia Francesco A. *Zaccaria fue polifacético, y continuó su carrera después de la supresión de la CJ.

II. LA NUEVA CJ

1. Historia secular

En la CJ restaurada una buena parte de los esfuerzos historiográficos de los jesuitas se emplearon en refutar los escritos adversarios. Algunos, entre amenazas y expulsiones, encontraron tiempo para dedicarse a varios campos históricos, como Charles *Cahier y Giuseppe *Marchi en la arqueología. Al igual que en la antigua CJ, algunos publicaron libros de texto para sus alumnos en varios sectores de historia, como Burkhard H. *Freudenfeld. Pierre *Bliard, mientras enseñaba, logró escribir sobre la Francia del siglo xviii y compilar la bibliografía histórica. El campo de la filosofía de la historia recibió la atención de Florian *Riess, profesor en Maria-Laach, y de Eugéne Marquigny (1836-1885), colaborador en la revista *Études*.

Durante el siglo xx algunos jesuitas españoles, como Zacarías *García Villada, José *March, Pedro de *Leturia, Bernardino Llorca y Ricardo García Villoslada, se distinguieron tanto en la historia eclesiástica como en la civil. Peter M. *Dunne, haciendo uso de los relatos de los misioneros, ayudó a aclarar la geografía e historia de México y de la Baja California. Michal *Lacko se especializó en las Iglesias orientales de los Balcanes; Robert Burns reescribió la historia del reino medieval de Valencia.

2. Historia de la CJ

La tradición de la CJ de evocar la labor apostólica y la vida religiosa de sus miembros fue continuada con obras como el menologio de Élesban de *Guilhermy; poco antes Giuseppe *Boero se había encargado del trabajo donde Patrignani lo había dejado, pero Boero, ocupado con muchas tareas, falleció antes de terminar el proyecto. A fines del siglo xix surgió un punto de vista historiográfico más profundo y vasto. La CG XXIV (1892) recomendó al recién elegido P. General Luis Martín la tarea de volver a emprender la historia general de la CJ, por tanto tiempo interrumpida. De hecho fue el mismo Martín quien, consciente e interesado en el trabajo de varios historiadores, había escrito el esquema de la resolución sobre la que votó la CG. En el contexto del renovado interés de la CJ y del espíritu del siglo, que favorecía la publicación de documentos originales, un pequeño grupo de jesuitas comenzó a publicar en Madrid (1894) una serie de fascículos que contenían documentos de la primitiva CJ, Monumenta Historica S. I. El mismo espíritu había conducido a Edmund *Hogan a lanzar el *Ibernia Ignatiana, seu Ibernorum Societatis Iesu Patrum Monumenta*, pero sólo se publicó el volumen I (1880). Henry *Foley logró sacar a la luz siete volúmenes de *Records of the English Province of the Society of Jesus* (1877-1883).

Respecto a la deseada historia general de la CJ, Martín y los especialistas estaban de acuerdo en que el único modo razonable de proceder era el de dividir la tarea en segmentos nacionales o Asistencias; hecho esto, un grupo internacional comenzó a trabajar y, procediendo a tiempos y velocidades diversas, finalmente publicaron obras valiosas sobre la historia de la CJ en sus respectivas áreas. Sus autores fueron Antonio *Astráin, Bernhard *Duhr, Henri *Fouqueray, Thomas *Hughes, Alois *Kröss, Paul *Pierling, Alfred *Poncelet, Francisco *Rodrigues, Pietro *Tacchi-Venturi y Stanislaw *Załęski. Este trabajo, analítico y profesional, se distingue claramente del de escribir anales o sucesos familiares, una actividad que, desde luego, provee de datos necesarios y difícilmente disponibles; un ejemplo excelente de este último género es la colección de memorias sobre la historia de la provincia jesuita de Roma escrita por Pietro *Galletti.

El P. Martín fomentaba una historiografía que satisficiese las exigencias de la crítica moderna y que, al mismo tiempo, ayudase a los jesuitas jóvenes a profundizar en el conocimiento de lo que habían hecho sus predecesores. Deseaba que los futuros historiadores jesuitas se formasen profesionalmente, y prestó gran atención a los eruditos consejos de Franz *Ehrle. Dedicando su propio tiempo, el general dio aliento y ayuda al P. Louis Carrez (1833-1920) en la preparación de su *Atlas Geographicus Societatis Iesu* (París, 1900). En cuanto a una historia crítica, Martín, a veces, obtuvo más de lo que pedía, si bien más en historia general de la Iglesia que en la de la CJ, y preocupado por el compromiso de ofrecer una historia crítica, mantuvo correspondencia detallada con los bolandistas y otros historiadores como Hartmann *Grisar.

Más independiente de la alta historiografía científica y menos persistente que su predecesor, el P. General Francisco J. Wernz invitó (1907) a cada

una de las provincias a que preparasen una historia desde 1814, que sirviese de recuerdo e inspiración al celebrar el primer centenario de la *restauración de la CJ. Italia respondió a Wernz con los trabajos de Alessio *Narbone, Alessandro Monti (1862-1937), Michele Volpe (jesuita hasta 1921), Galletti y la *Breve Storia* de la provincia de Venecia. Joseph *Burnichon trató magistralmente de la CJ francesa desde 1814 hasta 1880 en cuatro volúmenes. Lesmes *Frías y Enrique del *Portillo escribieron sobre la CJ en la España del siglo XIX (un proyecto que prosigue a fines del siglo XX el P. Manuel Revuelta). Obras más breves historiaron el siglo en otras naciones, como Irlanda.

Entre los historiadores laicos de la CJ, se han señalado (6 v., 1844-1846) Jacques *Crétineau-Joly; René Fülop-Miller (1929), ensayista unilateral repetidamente editado y traducido, y recientemente Jean Lacouture. Entre los jesuitas, las historias de Enrico *Rosa y de Joseph *Brucker, ambas sólidas, aunque algo apologéticas y triunfalistas. Asimismo, Ricardo García Villoslada (1900-1991) publicó su *Manual de Historia de la CJ* (1941, 1954), y el P. William Bangert (1911-1985), *A History of the Society of Jesus* ([3]1986. Santander, 1981). James *Brodrick ha sabido combinar un cuidadoso estudio con un agradable estilo.

Ludwig *Koch en su *Jesuiten-Lexicon* (1934) consiguió poner una gran riqueza de información histórica a disposición de los lectores. Pierre *Delattre organizó y editó con solidez un diccionario de cinco volúmenes sobre la historia de la CJ en Francia, organizadas según las casas y colegios (1949-1957).

En 1931 el P. Ledóchowski creó el *Institutum Historicum Societatis Iesu en Roma a fin de continuar y ampliar el trabajo con base en Madrid de Monumenta Historica S. I., que hasta entonces había dependido de las provincias españolas. Pedro de *Leturia, decano fundador de la Facultad de Historia de la Iglesia en la Universidad *Gregoriana, fue nombrado director de un equipo internacional. Aunque el P. Ledóchoswki tenía en su mente una clara intención apologética, los historiadores gozaron de libertad en su labor para publicar documentos e interpretaciones que podrían parecer negativas para la imagen de la CJ. En 1935 y 1937 propuso un ambicioso programa de proyectos que debían estar preparados o al menos empezados para 1940, cuarto centenario de la fundación de la CJ. Los resultados no fueron tan claros como en el de las historias por asistencias; tensiones internacionales y la guerra se añadieron a las dificultades intrínsecas de los proyectos.

La serie Monumenta finalmente publicó los documentos de los primeros jesuitas hasta el generalato de Everardo Mercuriano exclusive. La revista semestral *Archivum Historicum Societatis Iesu* apareció en 1932, y ha continuado siendo un órgano internacional y multilingüe para investigadores. El Instituto comenzó (1941) una serie monográfica *Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu*, que ha publicado 49 volúmenes hasta 1988.

III. HISTORIA DE LAS MISIONES

Las misiones extranjeras empezaron a proveer de documentos para estudios históricos desde el momento en que Francisco *Javier escribió sobre su llegada a Asia. En la generación siguiente, Luís *Fróis compuso su historia del Japón y de las primeras persecuciones; la obra ha permanecido como una fuente para historiadores posteriores. Luis de *Guzmán, sin salir de España, recogió datos de todo el mundo para su Historia de las Misiones (1601). António F. *Cardim dejó una exacta crónica de los mártires japoneses. Francisco *Colin publicó una historia pionera sobre la evangelización de las Islas Filipinas.

Poco después de la muerte de Matteo *Ricci, Nicolas *Trigault llegó a China, y enviado otra vez a Europa para dar a conocer y promover el interés en esta misión, publicó (1615) una historia de China que fue durante muchos años un hito científico. Posteriormente, el largo debate sobre los *ritos chinos y el prolongado sufrimiento de los perseguidos misioneros estimuló la afluencia de ensayos, memorias, cartas e historias, muchas de ellas aún inéditas, que tenían como fin arrojar luz en Europa sobre China, y que intentaban con frecuencia persuadir a los lectores a tomar postura con uno u otro bando de la controversia. Como ejemplos pueden mencionarse Philippe *Couplet, Joseph-Anne-Marie Moyriac de *Mailla, Jean-Baptiste *du Halde, António da *Gouveia y Antoine *Gaubil. Las apologéticas y edificantes *Relations*, que comenzaron (1632) a informar a sus lectores sobre Nueva Francia, sus habitantes y misiones, se publicaron en Francia hasta que órdenes conflictivas del papa y del rey motivaron que fueran suspendidas en 1673; junto con la posterior serie de *Lettres édifiantes* son una valiosa e indispensable fuente de conocimiento para la historia de la misión. El flujo de material cesó en el siglo XVIII debido a los decretos de la Santa Sede sobre el debate de los ritos chinos y, más adelante, la supresión de la CJ. Sin embargo, antes de esto, Charlevoix publicó historias que, con gran estilo y agudeza, trataron de las misiones americanas más que de las asiáticas; algún admirador le concedió el excesivo título de «el Heródoto de las Misiones». Durante el siglo XVIII el editor Josef *Stöcklein ilustró a muchos en Europa acerca del resto del mundo, con los muchos volúmenes del *Der neue Welt-Bott*, que fue continuado por otros después de su fallecimiento.

Hacia el fin del siglo XIX, la historia de las misiones fue un tema que atrajo otra vez a los historiadores jesuitas, como Camille de *Rochemonteix (sobre Nueva Francia) y Rafael *Pérez (sobre Colombia y América Central, y Argentina, Chile y el Brasil). A principios del siglo XX Camillo *Beccari trabajó sobre Etiopía; el índice final constituyó todo el volumen XV en la serie de fuentes.

El centenario de 1914 ocasionó un resurgimiento de actividad, como puede verse, por los trabajos de Gerard *Decorme, Pablo *Hernández, Edouard *Lecompte y Pablo *Pastells. Luego, en los decenios

de 1920 y 1930, cuando bajo Pío XI la misionología cobró nueva vida, el P. Ledóchowski relanzó un programa de historia de las misiones que ha continuado durante décadas. La serie Monumenta Missionum Societatis Iesu, iniciada por este tiempo, se ha convertido en una parte importante de Monumenta Historica (50 de un total de 140 volúmenes). La serie monográfica del Instituto Histórico (Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu) ha publicado con frecuencia títulos sobre la historia de las misiones. Entre los escritores de la mitad del siglo XX sobre historia misional, algunos de los más notables son Gilbert *Garraghan, Serafim *Leite y Georg *Schurhammer.

IV. BIBLIOGRAFÍA HISTORIOGRÁFICA

1. De autores jesuitas

Para obtener esta bibliografía hay que consultar, para los años anteriores a 1900, la obra de Carlos *Sommervogel; su tomo X (1908-1916) incluye una lista de escritores en el campo de la historia o relacionado con ella. El *Moniteur bibliographique* (1888-1914) y el *Index Bibliographicus* (1938-1979) continuaron la serie de Sommervogel. Estas modernas bibliografías siguieron una antigua tradición, iniciada por Pedro de *Ribadeneira (1608), André *Schott (1603-1608), y continuada por Philippe *Alegambe (1643) y Nathaniel *Southwell (1676).

2. Sobre figuras jesuitas

Preparado por Bliard el tomo XI de Sommervogel, está dedicado a libros y artículos sobre historias acerca de jesuitas, sean o no jesuitas sus autores. Desde 1932 *Archivum Historicum Societatis Iesu* ha incluido cada año una bibliografía sobre la historia de la CJ, en cuya sección biográfica se prescinde de si el biografiado siguió o no en la CJ. Los seis volúmenes de la *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus*, de László Polgár, abarcan compendiosamente los años 1900-1980.

3. Archivos de la CJ

La correspondencia con el superior general ha sido una característica del gobierno centralizado de la CJ. Después de 1600 (sin duda en más de una ocasión, y poco antes de la supresión) se eliminó la mayor parte de la correspondencia llegada de las provincias (véase *Correspondencia, 8). Durante la ocupación napoleónica de Roma los documentos de los archivos de la antigua CJ fueron escondidos y, tras 1814, devueltos a la nueva CJ. Después de 1870, cuando el P. General tuvo que retirarse a Fiésole, los documentos fueron sacados del Gesù y puestos a salvo en el *Colegio Germánico; para evitar que fueran confiscados (como había ocurrido con los archivos benedictinos), fueron trasladados (1893) a Exaten (Holanda). Incluso cuando éstos parecían seguros en Holanda, el P. Martín tenía sus temores y, mientras abría los archivos a investigadores jesuitas, que seguían la crítica moderna, decidió desatender las quejas sobre no poder citar la fuente exacta o decir dónde estaban los archivos (Martín, *Memorias* 2:840). Este hecho explica las citas peculiares de las notas al pie de la página durante aquel período. Inventariados y encuadernados en Holanda, los archivos volvieron (1939) a Roma, para ser guardados en la casa generalicia, recién construida, donde permanecen a disposición de los estudiosos. Los archivos generalicios son conocidos como el Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI).

Cada curia provincial tiene sus propios archivos, donde se catalogan las cartas enviadas al provincial o escritas por él. En los siglos XIX y XX algunas provincias publicaron sus cartas anuas. Algunas asistencias y provincias tenían sus boletines internos, que ofrecían información a los jesuitas sobre asuntos de interés y artículos históricos acerca de la CJ. Estas publicaciones, que a veces desempeñaron el papel de las «noticias» posteriores y más modestas, se han convertido en fuentes de información no encontradas en ninguna otra parte.

El P. Ledóchowski comenzó (1920) *Memorabilia*, un boletín para toda la CJ, escrito en latín, que continuó hasta diciembre 1959. Entonces, el P. General Juan B. Janssens anunció que, en su lugar, se publicaría el *Annuarium*, una revista anual ilustrada sobre las actividades de los jesuitas en diversas partes del mundo. Este *Annuarium* se sigue publicando en inglés, francés, alemán, italiano, portugués y español.

Otra fuente útil es la **historia domus*: a lo largo de los siglos cada comunidad escribía su «historia de la casa», y el superior o algún otro era designado para la tarea de reunir los datos necesarios. Tras la publicación del **Epitome*, la edición de *Practica quaedam* (1925) señaló que en adelante en cada una de las casas alguien debía encargarse de escribir su historia; este oficio remplazó el antiguo puesto de «uno que colecciona datos para las cartas anuas» (*Practica* 26), y reafirmó la antigua tradición de mantener crónicas. Una copia de esta historia debía enviarse cada año a su propia curia provincial para archivarse, y el provincial envía un resumen trienal al P. General. Estas fuentes (aunque esquemáticas, selectivas o rotas por lagunas) son parte de la amplia documentación sobre la CJ.

Conclusión. Se podría calcular fundadamente que más de 600 jesuitas han aportado publicaciones valiosas en el campo de la historia, de los que cerca de 450 se incluyen en este diccionario. En el siglo XX, los historiadores jesuitas, a diferencia de sus colegas en el pasado, que con frecuencia eran más bien literatos o teólogos, han tenido educación profesional y en su mayoría se dedicaron luego a la docencia en instituciones superiores; un grupo de ellos han mantenido el Departamento de Historia de la Iglesia en la Gregoriana y en otros centros de estudios superiores.

Al mismo tiempo, un número creciente de historiadores no-jesuitas han investigado temas de la his-

toria de la CJ en un clima intelectual muy cambiado. La historiografía de la CJ anterior a 1900 era muchas veces apologética o polémica. Durante los primeros siglos de la CJ era difícil para amigos o enemigos escribir con objetividad e imparcialidad. Con todo, los autores actuales se han aprovechado mucho de la general apertura de los archivos civiles y eclesiásticos. Aunque aún existe un cierto *anti-jesuitismo en lugar de seria investigación, los autores recientes tienden a usar como base para sus trabajos la abundante documentación disponible y, cuando proponen hipótesis e interpretaciones personales, procuran evitar posiciones tendenciosas y manoseadas leyendas del pasado. Hoy día es ciertamente raro el historiador serio que ignora la base de fe religiosa de las actividades jesuitas en su historia, incluso cuando no comparte esa fe. Raro es también el historiador jesuita que no incluye defectos personales y fallos de conjunto en unión con las virtudes individuales y los logros corporativos de la CJ. A fines del siglo XX, debido en parte al decreciente número de historiadores jesuitas, la mayoría de los trabajos históricos sobre la CJ están escritos por no jesuitas.

FUENTES: *Institutum S.I.* 2:521; 3:41-45, 255s. *Practica quaedam ad formulam scribendi* (Florencia, 1884; Roma, 1991). *AR* 1:100-104; 8:136-145, 753-757. MARTÍN, *Memorias* 2:753-948.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:1408-1916. ALEGRE, F. X., *Historia de la Provincia de la CJ de Nueva España*, 4 v., ed. E. J. BURRUS - F. ZUBILLAGA (Roma, 1956-1960). CLAVIJERO, F. X., *Historia antigua de México*, ed. M. CUEVAS (México, ³1964). ÍD., *Historia de la antigua o Baja California*, trad. N. G. DE SAN VICENTE (México, ²1970). COBO, B., *Historia del Nuevo Mundo*, 2 v., ed. F. Mateos (Madrid, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Bibliography*; 1:507. ARCILLA, J. S., «Jesuit Historians of the Philippines», *PhilipSt* 44 (1996) 374-391. BATLLORI, M., «Filippo Febei promoteur de l'Histoire ecclésiastique au Collège Romain», *Culture et Finance* (Roma, 1983) 285-291 y *O.C.* 9. BRUTTO BARONE ADESI, M.ª, «Daniello Bartoli storico», *Riv di Storia della Storiografia moderna* 1 (1980) 2:77-102. CHÉDOZEAU, B., «Les jésuites et l'histoire au XVII s.», *Littératures classiques* 30 (1997) 9-20. CIROT, G., *Mariana historien* (Burdeos, 1905). DAINVILLE, F. DE, «L'enseignement de l'histoire et de la géographie et le "Ratio studiorum"», *L'éducation des jésuites* (París, 1978) 427-454. DUHR, B., «Die alten deutschen Jesuiten als Historiker», *ZKT* 13 (1889) 57-89. ÍD., «Ein kirchenhistorisches Seminar in München im Anfang des 17. Jahrhts», *ZKT* 34 (1910) 737-747. G. VILLOSLADA, R., «Las cátedras de Derecho Canónico, Historia eclesiástica y Liturgia en el antiguo Colegio Romano», *Gregorianum* 34 (1953) 573-593. *Jesuits* 740. LETURIA, P. DE, «Contributo della CG alla formazione delle science storiche», *Analecta Gregoriana* 20 (1942) 161-203. ÍD., «El P. Filippo Febei y la fundación de la cátedra de historia eclesiástica en el Colegio Romano (1741)», *Gregorianum* 30 (1949) 158-192. NAPOLITANO, C., «La concezione della storia di R. Bellarmino», *Bellarmino e la Controriforma* (Sora, 1990) 251-275. PONCELET 2:470. POSSEVINO, A., «De apparatu ad omnium gentium Historiam», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 299-467. RENALDO, J. J., «Bartoli as Historian», *Daniello Bartoli: A letterato of the Seicento* (Nápoles, 1979) 48-93. SABATINI, D., «Una disciplina scomoda. La fondazione della cattedra di storia eclesiastica nel Collegio Romano (1742)», *Dimensioni* (1992) 1:193-221. SCHURHAMMER, G., «Die Anfänge des Römischen Archivs der GJ (1538-1548)», *GesamSt* 3:467-488. SCADUTO, M., «Uno scritto ignaziano inedito: il "Del offiçio del secretario" del 1547», *AHSI* 29 (1960) 305-328. SCOTT, H. A., «Les jésuites, historiens de la Nouvelle-France», *Nos anciens historiographes et autres études d'histoire canadienne* (Lévis, 1930) 149-181. SIEWEK, A., «Spory o Jezuitów w Polskiej Historiografii 1795-1918», *Studia Historyczne* 34 (1991) 551-568. SPINA, G., «I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma italiana», *Barocco e Puritani* (Florencia, 1991) "70-76" [Strada, Mascardi]. STORNI, H., «P. Guillermo Furlong», *AHSI* 43 (1974) 484-511. TOLLEBEEK, J. - VERSCHAFFEL, T., «De bergische Jezuïeten en de Beoefening van de "National" Kerchgeschiedenis, 1796-1950», *Trajecta* 2 (1993) 37-55. YARDEN, M., «L'entrée des jésuites dans l'historiographie française», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 219-230: cf. C. E. O'NEILL, *AHSI* 58 (1989) 378-380. VV., «Les jésuites dans le monde moderne. Nouvelles approches», *Revue de synthèse* 120 (1999) 241-491.

C. E. O'NEILL

CIENCIAS NATURALES Y MATEMÁTICAS. En el siglo XVI, las materias hoy llamadas ciencias se enseñaban, según el esquema aristotélico, en los cursos de filosofía natural y matemáticas. Por eso, el curso de física se estructuró originariamente sobre Aristóteles, pero hacia el siglo XVIII comenzó a acercarse al concepto moderno en contenido y métodos, incluyendo la experimentación. Abarcó también el estudio de ciencias no incluidas en las matemáticas, como la *química, historia natural, *cosmografía, fisiología y *psicología. El curso de matemáticas, originalmente basado en Euclides, era independiente y abarcaba también las ciencias aplicadas, como la mecánica, *astronomía y *óptica.

En vida de Ignacio de Loyola, las matemáticas se enseñaban en los colegios de Mesina (1548), Roma (1553) y Tournon (1556) y, hacia 1590, también en Padua, Douai y Pont-à-Mousson. Sin embargo, en muchos colegios no había cursos de matemáticas, y en la mayoría ningún profesor especial para ellas hasta comienzos del siglo XVII, debido sobre todo a la falta de profesores competentes. Con la multiplicación de los colegios y la creciente importancia del apostolado educativo, se desarrolló una tradición de jesuitas preparados para enseñar ciencias y matemáticas, sobre todo por la aportación de Christophorus *Clavius, Christoph *Scheiner y François de *Aguilón.

Se dieron orientaciones para la docencia de las matemáticas en las **Constituciones* (450s), pero el documento más importante fue la **Ratio Studiorum*. La edición de 1599 proponía el estudio de la física para el segundo año de filosofía, con cuatro clases diarias, enseñándose las matemáticas al menos durante una lección de cuarenta y cinco minutos cada día. Tras la *restauración de la CJ (1814), se publicó (1832) una nueva *Ratio*, que contenía orientaciones sobre el estudio de las matemáticas, cálculo, física (que incluía también algo de química), historia natural y filosofía de la naturaleza (cosmología), junto con clases de *apologética, que rebatían los argumentos que usaban las ciencias para denigrar a la

Iglesia y a la fe cristiana. Con todo, la nueva *Ratio* no tuvo la importancia que en la época anterior a la *supresión de la CJ (1773), ya que la educación estaba por entonces sometida a las normas gubernamentales y a la regulación del *curriculum*, que se diferenciaba bastante de una nación a otra. La educación científica había cambiado y extendido mucho, y los colegios por lo general seguían esas direcciones.

En el contexto escolar, la mayoría de los científicos jesuitas consagraban su tiempo y energías a la docencia más que a la investigación e innovación. Más aún, hasta ya bien entrado el siglo XX, su docencia pocas veces se ejercía a nivel universitario; por eso, su contribución más importante al campo de las ciencias *per se* consistió en la preparación y animación de estudiantes del calibre de René *Descartes, Pierre Bouguer, Georges-Louis Leclerc de Buffon, Peter Gustav Dirichlet, Bernard Le Bovier de Fontenelle y Joseph Jérôme Lalande, así como en la confección de buenos libros de texto. Con todo, hubo excepciones, especialmente en las pocas instituciones jesuitas de enseñanza superior, como el *Colegio Romano, cuyo profesorado incluía científicos famosos como Clavius, Athanasius *Kircher, Rudjer *Bošković, Francesco *De Vico, Angelo *Secchi y Johann *Hagen. Más aún, en los días en que los colegios estaban situados en el centro mismo de la vida pedagógica y cultural de la comunidad más amplia, fue necesario responder no sólo a las necesidades estudiantiles, sino también a las exigencias de las autoridades civiles. Así, los matemáticos jesuitas enseñaron y escribieron tratados sobre *fortificaciones, y sobre las ciencias náuticas (Georges *Fournier, Pierre *Ango, Paul *Hoste, Esprit *Pézenas); se fundaron *observatorios (astronómicos, metereológicos, magnéticos y sismológicos), y las aportaciones de Clavius a la reforma del *calendario Gregoriano y la labor del dedicado grupo de jesuitas matemáticos en la corte imperial de China constituyeron una clave importante para estas misiones en el siglo XVII, estimada entre las mayores empresas científicas de la CJ.

Los científicos jesuitas tuvieron que trabajar sometidos a muchos obstáculos. Todavía en el siglo XVII, precisamente cuando las ciencias evolucionaban rápidamente, la norma de atenerse a la filosofía aristotélica hacía a los superiores muy suspicaces y restrictivos en su postura frente a las innovaciones. A los profesores de matemáticas se les permitía estructurar sus cursos con libertad, pudiendo incluir los descubrimientos recientes en el campo de las ciencias junto con los elementos tradicionales, mucho antes que a los profesores de física, que estaba más vinculada aún al curso de filosofía aristotélica. La prohibición eclesiástica del *copernicanismo (1616-1633), y la conexión de la astronomía con los puntos de vista filosóficos y teológicos en la obra de Galileo *Galilei, supusieron un serio contratiempo para los científicos jesuitas, aunque a veces llegó a convertirse en un desafío de creatividad (Giovanni Battista *Riccioli). De modo similar, se explica en nuestro tiempo la prohibición de las publicaciones de Pierre *Teilhard de Chardin. Estas tensiones han llevado también a la contribución jesuita no sólo en el campo de la apologética ante las ciencias, sino también a un continuado diálogo entre las ciencias y la fe. Finalmente, el *Derecho Canónico durante siglos prohibió que los clérigos estudiaran y practicaran la medicina. Pese a eso, los jesuitas pudieron hacer aportaciones relevantes al campo de la *medicina y en especial al de la farmacología, por medio de dos hermanos: Georg *Kamel y Jan *Steinhöfer, que no estaban sometidos a las restricciones impuestas a los clérigos en las misiones, donde no se disponía de otros profesionales.

Otro contexto para la contribución a la ciencia ha sido el carácter misionero de la CJ. Como grupo de hombres bien organizados y difundidos por todo el mundo, ofrecían condiciones ideales para la formación de una red de colaboración científica. Por medio de sus observatorios, así como por sus incursiones misioneras por territorios desconocidos, contribuyeron a lograr la exacta descripción geográfica de la tierra. Especialmente en los siglos XVII y XVIII cuando eran con frecuencia los primeros (o figuraban entre los primeros) europeos que penetraban en nuevas tierras, su curiosidad personal y la necesidad de conseguir ayuda e interés en Europa les llevaban a reunir y transmitir toda la información posible. De esa manera, gran cantidad de información, y aun de muestras, llegaron a Europa por medio de los misioneros esparcidos por el mundo, contribuyendo en campos como botánica, zoología, *farmacia, medicina, *lingüística, *etnología y geografía. En los siglos XIX y XX, los descubrimientos o innovaciones importantes por parte de científicos jesuitas han sido muy escasos, aunque con excepciones como Angelo *Secchi, Theodor *Wulff, Franz *Kugler y Teilhard de Chardin.

TEXTOS: *MonPaed* 1:668 [Mesina]; 3:660 [Colegio Romano]; 4:873s [seminarios]. SOMMERVOGEL 10:806-925. *Ratio.*

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., *Legem impone subactis / Studi su Filosofia e Scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992). DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)* (París, 1978) 309-423. HARRIS, S. J., «Jesuit ideology and Jesuit science: scientific activity in the S. of J., 1540-1773» (Diss. Univ. of Wisconsin, 1988). *Jesuits* 749. O'CONNELL, D., «Jesuit Men of Science», *Studies* 45 (1956) 307-318.

A. ZIGGELAAR

CIENCIAS ORIENTALES.

I. EGIPTOLOGÍA

En los orígenes de esta ciencia, y después en su progreso general, participaron jesuitas de forma casi continua, con frecuencia importante, y a veces decisiva.

1. ANTIGUA CJ: LOS PRECURSORES

Después de la decadencia y extinción de la civilización faraónica, nunca había desaparecido en Oc-

cidente el interés por los monumentos del antiguo Egipto, pero existía una doble puerta que bloqueaba su estudio; las llaves para abrirlas serían la interpretación de su sistema gráfico, y el conocimiento de la lengua y de la civilización antigua. Esta curiosidad por descubrir la llave del sistema gráfico es la que Athanasius *Kircher supo despertar, cuando examinó, sin aceptarla, la hipótesis de que el copto podría provenir de la lengua faraónica. Su mérito es universalmente reconocido. Quizás no habría fracasado en su intento, si no se hubiera limitado al aspecto exterior de los jeroglíficos, suponiendo que no podían servir más que de símbolos. En todo caso, Kircher había desencadenado el movimiento que llevaría al descubrimiento de Jean-François Champollion (*Précis du système hiérogliphique*, 1824).

Donde Kircher encontró cerrado el paso, un jesuita de su tiempo, Claude-François *Ménestrier fue más perspicaz. Basándose en los escritos de Clemente de Alejandría, optó por una interpretación más prometedora, que él llamó «literal». Partiendo de que ciertos jeroglíficos tuvieran un sentido simbólico, dio un valor fonético a los signos egipcios, hallando la senda futura de esta disciplina, que se consolidaría siglo y medio después.

Además, el interés por los monumentos había suscitado un impulso paralelo (lejana preparación para la investigación arqueológica). El regente de Francia Philippe de Orléans encargó a Claude *Sicard, enviado (1712) por sus superiores como misionero entre los coptos, hacer una reseña del estado de los monumentos de la antigüedad que encontrase, realizando en cada caso un plano. Sus cartas, llenas de datos de sus recorridos, desde Alejandría, pasando por Guizé, Saqqârah, Meidum, Dahshûr, Medio y Alto Egipto, hasta Asuán y Filé —adonde fue el primer europeo en llegar— lo colocan a la cabeza de los viajeros de Egipto más notables de su tiempo. Su curiosidad se extendió, además, hasta observar cómo las condiciones apenas habían cambiado desde la antigüedad en cuanto al clima, geografía, fauna, flora, etnología, agricultura y oficios. Tal vez debe ser nombrado otro explorador jesuita, Charles de *Brévedent, que remontó el río Nilo desde El Cairo hacia Nubia, y llegó hasta Etiopía.

2. Nueva CJ: los egiptólogos

La *restauración de la CJ (1814) mobilizó sus fuerzas vivas, pero sólo pudo contar con un personal aficionado y poco numeroso, aunque de calidad digna de consideración. Confiada (1879) a la CJ la misión entre los coptos, Michel *Jullien, fundador del Collège de la Sainte Famille, siguió el ejemplo de Sicard y enriqueció el lote de valiosas observaciones, aparecidas en excelentes artículos, que fueron muy útiles para la arqueología del antiguo Egipto.

No deben olvidarse dos humanistas: el gran erudito Jules *Faivre, autor de un importante artículo sobre Alejandría para *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique* (París, 1914), y Camille *Lagier, que, aunque comenzó ya avanzado en edad el estudio del antiguo Egipto, llegó a conocer bien la lengua y publicó un libro con originales observaciones *Autour de la Pierre de Rosette* (Bruselas, 1927).

Es interesante recordar que Pierre *Teilhard de Chardin estuvo en el colegio jesuita de El Cairo dos años (1906-1908), enseñando física y química, y dedicando sus ratos libres a la búsqueda de fósiles y a observaciones sobre zoología y botánica; un fósil y dos variedades de erizos de mar y de insectos del país llevan su nombre. Mientras tanto, tuvo, además, una constante relación con profesores del Museo de París, donde muy pronto fue aceptado como colaborador. Su compañero de investigación sobre el terreno, pese a problemas de salud, fue Paul *Bovier-Lapierre, considerado como pionero de la paleontología egipcia, por los numerosos yacimientos prehistóricos que localizó, determinando además su cronología.

Un centro jesuita donde la enseñanza de la lengua faraónica tiene una particular importancia, es el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Émile *Suys profesor (1928-1935) del Bíblico, interesado en diversos aspectos de la religión de los egipcios, dio a conocer al gran público *La Vie de Pétosiris*, cuyo descubridor y primer traductor, el erudito francés Gustave Lefebvre, había presentado al mundo académico. Suys se entregó de modo más personal a la tradución y al estudio de dos textos difíciles; uno, literario, *Le Conte du Fellah Plaideur* (Roma, 1933), y el otro, sapiencial, *La sagesse d'Ani* (Roma, 1935). Su muerte inesperada y la preparación de su sustituto, retardada por la guerra, interrumpieron la enseñanza de la materia hasta 1965, cuando pudo ocupar la cátedra Adhémar *Massart, especialista en escritura hierática, cuya fama se había impuesto con su tesis doctoral sobre el papiro mágico de Leiden. En 1980 le sucedió en la cátedra Chris Sturtewagen, quien también ha publicado muchos artículos sobre papiros de tema religioso.

Formado en egiptología en las universidades de Lyón, París y Oxford, Pierre *du Bourguet ha enseñado egipcio antiguo en el Instituto Católico de París (1950-1982). Asimismo, ha sido miembro (1953-1957) de la Escuela Francesa de Arqueología Oriental en El Cairo, y viajaba casi anualmente por Egipto en misiones de investigación, excavaciones y estudios, sobre todo en Deir el-Medina, en la región de Tebas. Entre otros trabajos, publicó una *Grammaire Égyptienne (Moyen Empire Pharaonique)* (1971), que rompió con el modelo tradicional e introdujo otro más funcional y pedagógico, y una *Grammaire de l'Égyptien Démotique* (1976), además de artículos sobre el arte egipcio, siguiendo su inspiración esencialmente religiosa (como el aparecido sobre los antiguos egipcios en *DS* 4:501-531). Du Bourguet fue miembro del Instituto de Egipto y uno de los dos vicepresidentes de la Société Française d'Égyptologie.

Hay contribuciones útiles de otros jesuitas, que, sin ser egiptólogos profesionales, son humanistas familiarizados con el país. Raymond de Fenoyl, Charles Libois y Jacques Masson han publicado traducciones de relatos de viajeros de Egipto en la colección iniciada hace varios años por el Institut Français d'Archéologie Orientale de El Cairo; con

frecuencia son luminosos, en especial por sus notas sobre lugares y usos de gran antigüedad.

OBRAS: KIRCHER, A., «Lexicon copticum latinum arabicum» y «De Aegyptiorum Diis ac eorum cultu detestabili» (APUG, 765 y 812). BOURGUET, P. DU, *L'art égyptien* (París, 1962). ÍD., *Grammaire fonctionnelle de l'égyptien démotique* (Lovaina, 1976). ÍD., *Grammaire égyptienne. Moyen Empire Pharaonique* (Lovaina, ²1980). ÍD., en *DS* 4:501-531. HÉNAUT, L. DE, *Manuel d'histoire de l'Égypte* (Beirut, 1910, reed.). MASSART, A., *The Leiden Magycal Papyrus I 343 + I 345* (Leiden, 1954). STURTEWAGEN, C., *The Vatican Collections* (Roma, 1982). SUYS, E., «Le papyrus magique du Vatican», *Orientalia* (1934) 63-87. ÍD., «La religion personnelle dans l'Ancienne Égypte», *Chronique d'Égypte* 2 (1927) 145-166.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:304s [Kircher]. *The Coptic Encyclopedia* (1991) 4:1329s. DAVID, M. V., *Le débat sur les écritures et l'hiéroglyphe aux XVII et XVIII s.* (París, 1936). KÜNTZEL, W., *Der Oedipus Aegyptiacus des A. Kircher, das aegyptische Rätsel in der Simulation eines barocken Zeichensystems* (Berlín, 1989). [Necrologías]: «P. du Bourguet», R. G. COQUIN, en *Bull Soc Archéologie Copte* 28 (1989) 1-4; CH. DESROCHES-NOBLECOURT, en *Bul Soc franç d'égyptologie* (1989) avril, 12-19; G. GRAFFIN, en *Rev Inst Cath Paris* 31 (1989) 121-125.

P. DU BOURGUET (†)

II. ESTUDIOS MESOPOTÁMICOS

El actual interés científico por las inscripciones sumerias y acadias de la antigua Mesopotamia, y la historia y la cultura relacionadas con ellas, quizás sea de la época de los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX cuando Paul Émile Botta y Henry Creswicke Rawlinson publicaron por primera vez numerosas inscripciones en la lengua acádica. Los jesuitas no figuraron en esta primera generación de asiriólogos, pero algunos, sobre todo alemanes, desempeñaron un papel importante en la segunda y subsiguientes generaciones. De especial valor fue un grupo relacionado con las casas alemanas de estudios, entonces exiladas por el *Kulturkampf* de Bismarck y situadas en Holanda e Inglaterra. El jefe del grupo, Johann N. *Strassmaier publicó un vocabulario bilingüe de acadio y sumerio (1882-1886), muy consultado, y editó una gran cantidad de documentos cuneiformes en posesión del Museo Británico. En colaboración con Strassmaier, el astrónomo Joseph *Epping publicó (1889) un estudio innovador sobre la teoría y la práctica astronómica de Mesopotamia; este campo fue desarrollado por los imponentes estudios de Franz Xaver *Kugler, en especial su *Die babylonische Mondrechnung* (1900) y su *Sternkunde und Sterndienst in Babel* (1907-1924); la obra de Kugler fue también importante para establecer la cronología y combatir las teorías pan-babilónicas de su tiempo. Otro jesuita alemán, perteneciente a esta escuela, Anton *Deimel, estudió la escritura cuneiforme bajo Strassmaier, se incorporó (1909) a la facultad del recién fundado Pontificio Instituto Bíblico en Roma. Sus obras más notables fueron el amplio léxico sumerio (1925-1950) que aún es el diccionario clásico de ese idioma, su anterior *Pantheon Babylonicum* (1914), un estudio de los nombres de las divinidades en los textos sumerios y acadios, y muchas ediciones de textos y estudios; fue también el fundador de la revista *Orientalia* (Series prior) y de la serie de libros *Analecta Orientalia*. Otros asiriólogos que se integraron a la faculdad del Bíblico fueron Alfred *Pohl, fundador de *Orientalia* (Series nova), quien, además de sus propias ediciones de textos, ocupó una posición clave como editor asiriólogo desde los años treinta hasta los años cincuenta, y Eugen *Bergmann, recordado por sus estudios de la gramática sumeria, su edición del código de Hammurabi, y sus copias de los textos literarios sumerios (Himnos de templos, y los poemas Lugal-e y An-gim dím-ma).

Fuera de Alemania, los jesuitas no crearon una tradición continua de estudios cuneiformes, pero hubo algunos estudiosos de mérito. John F. X. O'Connor, de Woodstock (EE.UU.), publicó un texto cuneiforme en 1885. El jesuita inglés Eric *Burrows fue epigrafista de las excavaciones dirigidas por Sir Leonard Wooley en Ur, y publicó (1935) los textos en cuneiforme arcáico hallados en aquellos yacimientos. Roger T O'Callaghan, discípulo de W. F. Albright, publicó (1948) su tesis doctoral, un estudio histórico sobre Siria muy reconocido como anuncio de una carrera brillante, tempranamente acabada por un accidente de automóvil.

R. CAPLICE

III. ESTUDIOS ARÁBIGOS E ISLÁMICOS

Aparte de la labor de algunos jesuitas a título personal, varias instituciones jesuitas han contribuido al avance de estos estudios. Lo han realizado por medio de la enseñanza, la investigación y las publicaciones. La provincia del Próximo Oriente, antes misión dependiente de la provincia de Lyón (Francia), destaca en primer plano en esos tres campos. De ese modo la Faculté Orientale de l'Université Saint-Joseph de Beirut (Líbano), fundada en 1902, y conocida desde 1937 con el nombre de Institut de Lettres Orientales, ha dictado cursos, desde sus primeros años, que preparan para el equivalente del Bachiller en Artes, Maestro en Artes y Doctor en filología y literatura árabes, a excepción de los años 1914-1937, cuando sus actividades fueron interrumpidas. Henri *Lammens, Louis *Cheikho y Maurice *Bouyges figuran entre los relacionados con el pasado del Instituto, en cuya investigación tomaron parte activa.

Al no ser posible la investigación sin una bien provista biblioteca, desde antes que se estableciera la Facultad Oriental se contaba con una especializada en temas orientales. Se logró esto en gran parte gracias al trabajo de Cheikho, que estuvo al cargo de la biblioteca general de la Universidad desde 1880, y era bibliotecario cuando se instaló la sección oriental, aparte de la biblioteca principal en 1894, y se le dio el nombre por el que ha llegado a conocerse extensamente: *Bibliothèque Orientale*. Cheikho siguió encargado de la biblioteca hasta su muerte, y

aumentó de manera constante sus fondos de libros, revistas y manuscritos.

Se puede llegar a un cálculo aproximado del conjunto de investigación realizada por los jesuitas de la Universidad con la lectura detenida de los catálogos de sus publicaciones. Estas incluyen: *Al-Machriq*, una revista fundada por Cheikho en 1898, y que contiene muchos artículos suyos sobre una multitud de temas; *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, una publicación en serie, que comprende cincuenta y cuatro volúmenes hasta 1999; *Bibliotheca Arabica Scholasticorum*, una colección fundada (1927) por Bouyges y de gran interés para la historia de la filosofía medieval, aunque no vivió hasta ver el final de la serie, que planificó para más de veinte volúmenes. La colección *Recherches* consiste en cuatro series y está dedicada a estudios sobre el pensamiento islámico y temas del Oriente Próximo cristiano. La serie I (el volumen I apareció en 1946) ha alcanzado el volumen cincuenta en 1970. Las otras tres series juntas llegan a cuarenta y un volúmenes hasta 1988 y prosigue una tradición de sólida erudición.

Con todo, la obra más famosa de las publicadas por los jesuitas del Oriente Medio es sin duda el diccionario árabe *Al-Munjid*. Está dividido en dos partes: la lingüística, ahora en su vigésima quinta edición, fue compilada originariamente por Louis *Maalouf. La segunda, la historico-geográfica, ahora en su décima edición, fue recopilada por Ferdinand Taoutel (1887-1977). Ambas partes de este diccionario profusamente ilustrado se encuentran dondequiera el árabe se estudia, lee y escribe con seriedad, no sólo en el mundo árabe.

Finalmente, una palabra sobre la obra de Richard *McCarthy, jesuita de la provincia de Nueva Inglaterra y de su antigua misión en Irak. Su categoría como arabista e islamólogo se puede medir por sus publicaciones, que incluyen ediciones críticas de dos de las obras de Al-Baqillani, un teólogo musulmán del siglo x. Estas aparecieron entre las *Publications of Al-Hikma University of Baghdad*, otra fundación jesuita. Su *Theology of Al-Ash'ari* constituye una aportación valiosa al conocimiento de esta importante muestra del *kalam* ortodoxo, o teología especulativa del islam. Además de investigador, escribió un estudio del árabe hablado de Bagdad, que él mismo dominaba.

L. Arnold

IV. LINGÜÍSTICA

El cumplimiento perfecto de la misión apostólica de la CJ exigía el estudio y el dominio de distintos idiomas. Por razones de claridad el tema se subdivide en las diferentes familias lingüísticas: camítica (árabe, arameo [caldeo y sirio], copto y etíope); caucásica (georgiano); dravídica (malayalam, tamil); indoeuropea (albanés, armenio, griego). Como la mayoría de los jesuitas relacionados con el tema se incluyen en este diccionario, se reducirá nuestra labor a una mera lista de sus logros.

1. Árabe

El interés por el árabe comenzó con el extravagante Guillaume *Postel. En la comitiva de una embajada del rey de Francia, Postel visitó el Oriente Próximo en 1535. Permaneció allí durante dos años y, a su vuelta a París, fue nombrado profesor de lenguas orientales. En 1538 publicó la primera gramática impresa en caracteres árabes. Fue novicio jesuita veinte meses en Roma (1544-1545). Es posible que animase a otros jesuitas a estudiar árabe. Varios que hablaban el árabe (Juan de *Albotodo, Jerónimo de *Mur, y Gaspar *Sánchez [1554-1628]) trabajaron entre los *moriscos. En 1552 Jerónimo *Nadal, hablando sobre la formación lingüística en los colegios y universidades jesuitas, sugirió un curso en árabe. La primera institución jesuita que tuvo este curso fue el *Colegio Romano en 1562, siguiendo el expreso deseo del papa Pío IV; su primer profesor fue Giovanni B. *Eliano, que introdujo (1565) los caracteres árabes en la imprenta del colegio, convirtiéndola así en la primera de Roma en tenerlos. Su confesión de fe para los cristianos árabes apareció aquel mismo año. Otro jesuita de origen morisco, Ignacio de las *Casas, penitenciario en San Pedro para los de habla árabe, fue elegido para acompañar al obispo dominico Leonardo Abela en una misión a los patriarcas jacobitas, armenios y melquitas en 1583. Pietro Metoscita (1569-1622), otro arabista y autor de las *Institutiones linguae arabicae* (Roma, 1624), fue también en una legación papal al Oriente Próximo.

Otros arabistas citados como importantes por G. Graf fueron Pedro *Páez, Jean *Amieu, Pierre Arnoudie (1671-1740), Pietro *Benedetti, Joseph Boisot (1649-1687), Aimé *Chezaud, René *de Clisson, François Ferdinand Cuisset (1705-1761), Gabriel Diserer (1715-1774), Pierre *Fromage, Antoine Geynard (1705-1780), Michel *Nau, Jérôme *Queyrot, Claude Sicard y Antonio *Venturi. A estos habría que añadir: François Demuth (1730-post 1773, autor de *Adagia arabiga* [Praga, 1764]); Gianbattista *Ferrari, Franz Höck (1749-1835, autor del *Lexicum arabicum, persicum turcicum* [Viena, 1780]), Gian Girolamo Kinich (1582-1646), profesor de árabe en el Colegio Romano y en Dilinga, Ingolstadt, Praga y Viena; Tomás de León (1613-1690), autor del manuscrito «apuntamientos sobre la lengua hebrea y arábiga», conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid; Peter *Leuren e Ignatius Stürmer (1752-1829), colaborador de Höck y, tras la supresión, embajador del emperador al Sultán.

Restaurada la CJ (1814), el interés creció, sobre todo por medio de «la Escuela de Beirut». Graf incluye varios jesuitas importantes: Louis *Abougit, Víctor de Coppier (1836-1904), Raymond *Estève, Ignazio Luigi Fenech (1823-1868), Jean *Fiorovich, Paulin Garnier (1837-1903), Joseph Van *Ham, Jean-Baptiste *Laborde, Pierre Maillet (1831-1901), Henri de Prunières (1821-1872), Paolo Maria *Riccadonna, Augustin Rodet (1828-1906), Donat Vernier (1838-1914) y Léon Vincent (1825-1898). Aún deben añadirse: Juan *Artigues, Jules Blin (1853-

1891), autor de una gramática árabe; Johann *Bollig, Philippe *Cuche, Joseph Heury (1824-1897), iniciador de una serie de diccionarios árabes publicados en Beirut; William *Palgrave y Joseph Roze (1834-1896), uno de los grandes colaboradores en una traducción de la Biblia al árabe. Graf, sin embargo, no abarcó todos los aspectos de la «Escuela de Beirut» y así pasó por alto a Michel *Allard, André d'*Alverny, Jean-Baptiste *Belot, Maurice Bouyges, Henri Charles (1900-1978), Louis *Cheikho, Robert Chidiac (1900-1984), Alfred Durand (1858-1928), Gabriel *Eddé, James Michael Finnegan (1912-1984), especialista en filosofía islámica y víctima de la guerra civil del Líbano; Henri *Fleisch, Joseph Gabriel *Hava, Jozef Johannes Houben (1904-1973), profesor de árabe y estudios islámicos en Nimega (Holanda); Paul *Joüon, Wilhem Kutsch (1896-1966), especialista en filosofía árabe, Henri Lammens; Louis Maalouf, Paul Mattern (1869-1943), profesor de árabe en Roma, Raphael Nahla (1890-1973), Paul *Nwya, Edmund Power (1878-1953), Louis Ronzevalle (1871-1918), Sébastien *Ronzevalle, Antoine *Salhani; y Ferdinand Taoutel (1887-1977).

La influencia de la «Escuela de Beirut» se dejó sentir sobre todo en el Oriente Próximo. Sin embargo, otros jesuitas se especializaron en estudios arábigos en otras partes del mundo: Jan Bakker (1916-1978), especialista en literatura arábigo-javanesa, Victor *Courtois, Mauricio *Gordillo, Joseph P. O'Kane (1923-1983), Richard J. *McCarthy, Félix María *Pareja, Joaquín María *Peñuela y Alberto *Vaccari.

2. Arameo

El arameo fue la lengua que habló Jesús y una de las más usadas en el antiguo imperio persa. Del arameo provienen dos idiomas contemporáneos: el caldeo y el sirio. La mayoría de los jesuitas que estudiaban arameo lo hacían en vistas a su trabajo exegético en Sgda. Escritura. Johann *Schreck ayudó a los funcionarios chinos a descifrar la caligrafía extraña (siríaco), en una estela descubierta en 1623. Por el mismo tiempo, uno de los primeros libros sobre el estudio del sirio fue escrito por un jesuita: G. Ferrari (*Nomenclator syriacus*, Roma, 1622). Otros libros fueron apareciendo: P. Metoscita, *Grammatica syriaca* (Roma, 1628); François Bouton (1578-1628), *Dictionnaire latin-syriaque* (Roma, 1628); y P. Benedetti, *Sancti Patris Nostri Ephraem syri Opera Omnia* (Roma, 1737). Aparecieron otros escritos sobre etimología y lingüística comparada: Franz Haselbauer (1677-1756), *Fundamenta grammaticae hebraicae et chaldaicae* (Praga, 1742); François Demuth (1730-post 1773), *De Antiquitate linguae syriacae* (Praga, 1763); Johannes Baptist Wenig (1826-1875), *Excerpta syriaca, chaldaica et arabica* (Innsbruck, 1859), *Schola syriaca complectens chrestomathiam et lexicon* (Innsbruck, 1866); Enrico *Gismondi, *Linguae syriacae grammatica* (Beirut, 1900), *Chrestomathia syriaca* (Beirut, 1900), *Linguae syriacae grammatica et chrestomathia* (Roma, 1910); Giuseppe *Messina, *L'aramaico antico* (Roma, 1934); Raimund Köbert (1903-), *Vocabularium syriacum* (Roma, 1956); y Louis Costaz (1903-1964), *Grammaire syriaque* (Beirut, 1955), *Dictionnaire syriaque-français, Syriac English Dictionary* (Beirut, 1963), y *Tableaux de grammaire syriaque* (Beirut, 1965). Mitchel *Dahood trabajó ampliamente en el idioma ugarítico y eblaita.

En Vaipicotta (India), varios jesuitas enseñaron (1599-1705) sirio en el colegio para sacerdotes siromalabares. Destacaron Giovannni M. Campori (1574-1621) y Francisco *Ros, obispo de Angamaly (1601) y arzobispo de Cranganore (1608), que dominó el sirio, a cuya lengua tradujo el ritual católico romano.

3. Copto

Su estudio arranca de los intentos por descifrar los jeroglíficos encontrados en Egipto. El primer investigador jesuita fue Athanasius Kircher (*Oedipus aegyptiacus* [Roma, 1652-1654] y *Sphinx mystagogica, diatribe hieroglyphica* [Amsterdam, 1676]). Otros fueron Nicolas *Caussin (*Symbolica aegyptorum sapientia* [París, 1618]), Girolamo Brunelli (1549-1613) y Gabriel Brothier (1723-1798). En la moderna CJ, Luigi *Lanzi e Ignazio Rossi (1740-1824) publicaron *Etymologae aegypticae* (Roma, 1808) y Giampetro Secchi (1798-1856), *De novo systemate legendi et interpretandi hieroglyphica* (Roma, 1852). Los egiptólogos jesuitas en el siglo xx fueron Antonio Cesare *de Cara y, luego, P. du Bourguet. Otros que se dedicaron al copto fueron Alexis *Mallon, Marius Chaine (1873-1960), Jules Blin (1853-1891) y Jean *Simon.

4. Etíope

Su estudio tiene que comenzar por los misioneros de los siglos xvi y xvii. Desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la palabra hablada a la palabra escrita. Luís *Cardeira escribió *Ars linguae aethiopicae* y compuso una gramática de la lengua amharica. António Fernandes conocía el geez, el antiguo idioma literario, y el amharico. Bajo su dirección los jesuitas en Goa publicaron en letras etíopes *Mägsäfä Hassätat* en 1642. Francesco Antonio *de Angelis tradujo numerosos comentarios europeos sobre la Escritura al geez. En esto tuvo la colaboración de Luís de *Azevedo. Sus sucesores coetáneos fueron M. Chaine, *Grammaire éthiopienne* (Beirut, 1907), J. Simon; Claude Sumner (n. 1919), *Étude expérimentale de l'amharique moderne* (Addis Abeba, 1957) y *Poésies éthiopiennes* 3 v. (Addis Abeba, 1976-1978).

5. Caucásico

En este campo el aporte jesuita es menos importante. Louis *Granger había pedido permiso al General para empezar una misión en Georgia en 1615. Esa misión con el tiempo pasó a los teatinos. Con todo, hay unos pocos jesuitas que se especializaron en ese idioma: Frantisek *Alter publicó *Über georgiani-*

sche Literatur (Viena, 1798), el *bolandista Paul *Peeters estudió la hagiografía Oriental concentrándose en textos georgianos, Franz *Zorell (*Grammatik zur altgeorgischen Bibelübersetzung* [Roma, 1930]), Stanislas *Lyonnet (*Les versions arménienne et géorgienne du Nouveau Testament* [Roma, 1935]) y Jacques van *Ginneken (*Contribution à la grammaire comparée des langues du Caucase* (Amsterdam, 1938).

6. Tamil

El trabajo de la CJ en esta lengua del sur de la India es admirable. No sólo fueron los primeros que compusieron una gramática, sino también los primeros que introdujeron la imprenta y usaron los caracteres indios. Entre los primeros que trabajaron en Tamil está João Faria (1539-1581), cuyo *Flos sanctorum in lingua tamulica* se publicó en Punicale en 1578, y Anrrique *Anrriques, con su obra pionera, «Grammatica et vocabularium tamulicum» (1578). Gonçalo *Fernandes hizo una exposición de la fe católica en tamil, aún inédita. Roberto *De Nobili, lingüista, además del sánscrito y telugu, también conocedor del tamil; sus escritos en esta lengua se publicaron póstumamente. Ignazio *Bruno trabajó en un vocabulario tamil; y Baltasar da *Costa dejó en manuscrito «Arte Tamulica». Antão Proença preparó un diccionario *Vocabulario tamulico con a significaçam portugueza* (Ambalacata, 1679) y reimpreso en Kuala Lumpur en 1966. Louis *Bourzès trabajó en un *Dictionarium linguae tamulicae* (1730). Constanzo Giuseppe *Beschi fue un notable lingüista que compiló diccionarios y gramáticas, además de poeta, cuyo *Thembavani*, un poema épico sobre san José, es uno de los clásicos en la literatura tamil. Otros jesuitas que, o compusieron diccionarios y gramáticas, o escribieron obras espirituales o teológicas, fueron Jean Venance *Bouchet, Carlo Michele Bertodi (1660-1740), Custodio Arnaut (1705-1767), Giacomo Tommaso de Rossi (1701-1766), Jean-Baptiste *Trincal, Joseph *Houpert, Marianus Arpudam (1867-1923) y Gabriel *Roche.

7. Malayalam

Francisco *Javier inició el interés de la CJ por este idioma cuando hizo que se tradujese a esta lengua el catecismo de Francisco Coelho. Su trabajo fue continuado por el ya mencionado Anrriques, cuyo estudio del malayalam fue aun más extenso que su trabajo en el tamil (*Ars linguae malabaricae* y *Flos sanctorum em lingoa malavar*). Ros, mencionado arriba por su trabajo en sirio, dejó en manuscrito «Doctrina christiana in lingua malabarica». Jean Venance *Bouchet dejó sin acabar *Deva Sinega Mugandiram* (Razones para amar a Dios), más tarde publicado en Pondicherry en 1876. Johannes Ernst *Hanxleden, uno de los pioneros en suscitar interés por el sánscrito entre los europeos, fue un especialista en malayalam. Entre sus manuscritos están la «Grammatica malabarico-lusitana» y el «Dictionarium malabarico-lusitanum». Escribió poemas e himnos en malayalam, pero sólo unos pocos himnos y una Vida de Cristo en verso («Mishyâdé Pâna») fueron publicados. Bernard Bischopinck (1692-1746) compuso el *Dictionarium malabaricum et samscrdamico-lusitanum* (Roma, 1750).

8. Albanés

La CJ por primera vez se puso en contacto con el idioma albanés por medio de su relación con el *Colegio Griego, el Colegio Urbano de la Propagación de la Fe y el *Colegio Ilírico en Loreto. Los albaneses educados en el rito griego asistían al colegio griego, y los del rito latino frecuentaban los otros colegios. Por esto, los jesuitas en Loreto y Roma enseñaban literatura albanesa. Clemente XI, cuya familia originariamente procedía de Albania, animó este interés: persuadió a Filippo *Riceputi a compilar el *Illyricum Sacrum*, 4 v. (Venecia, 1751-1769). Los trabajos de Riceputi fueron continuados por Daniele *Farlati (v. 5 [Venecia, 1775]) y por Giacomo *Coleti, que completó el trabajo (v. 6-9 [Venecia, 1800-1819]) con los tres últimos volúmenes dedicados a Albania.

La CJ restaurada tuvo contacto directo con el idioma albanés. Desde 1840 un grupo de jesuitas sicilianos trabajaban en Albania. Dos de ellos, Giuseppe Guagliata (1811-?) y Vincenzo *Basile publicaron (Roma, 1845) en albanés la *Dottrina Christiana* de Roberto *Belarmino y un libro de oraciones (Vía del Paraíso) respectivamente. La misión fue confiada después a la provincia jesuita de Venecia. Por encargo de la C. de Propaganda, se abrió (1864) el Colegio Pontificio de Scutari, que era en realidad un seminario interdiocesano, y se instaló (1870-1871) una imprenta, que fue la única en el pais durante cuarenta años. Gaetano Bruschi (1829-1899) publicó (Roma, 1864) *Moij i Majit* (Mes de mayo). De entre los jesuitas que escribieron en albanés, el más importante fue Giacomo *Jungg (llamado Junku en albanés), quien inauguró una serie de libros dirigidos principalmente al mejoramiento religioso y cultural de la gente. En 1891 él y Domenico *Pasi fundaron *Elçija i Zemers së Krishtit*, más tarde llamado *Lajmtari i Zemers së Krishtit* (El Mensajero del Sagrado Corazón), durante veinte años fue la única revista que se publicó en Albania. La segunda parte de la revista, y una sección que posteriormente se hizo independiente, estaba dedicada al mejoramiento cultural, y se llamaba *Perparimi* (Progreso). A sugerencia del rector Lanfranco Steccati (1882-1968) los alumnos del colegio establecieron una asociación que sacaba su propia publicación. Asociación y revista se agrupaban en *LEKA*, cuya fuerza motriz era el H. Gjoni *Pantalija. En el campo de la lexicografía, destacan Antonio Busetti (1870-1948), *Vocabolario italiano-albanese* (Scutari, 1911) y Fulvio *Cordignano, *Dizionario albanese-italiano e italiano-albanese*, en 1938. Giuseppe *Valentini tradujo clásicos occidentales en versos albaneses. Francesco *Genovizzi decidió que el albanés fuese la lengua para la enseñanza, y Ndoc *Saraci preparó varios manuales en albanés para las ciencias. Andrea Mjedja (1870-c.1938) tradujo la historia sagrada y fue uno de los cuatro poetas mejores del país. Otro antiguo

jesuita, Jacoba Merturi (c.1870-c.1925) es famoso por sus poesías, en particular por *Priverne* (Primavera), una de las mejores de la lírica albanesa. De los jesuitas que colaboraron en periódicos, se distinguen Antonio Zannoni (1863-1915), Pasquale Ciadri (1877-1954), Stefano Zadrima (1869-1916), Giovanni Bazhdari (1877-1915). Gjon *Karma, Ejel Serregi (1860-1929), y Mark *Harapi.

9. Armenio

Los jesuitas se interesaron por primera vez por el armenio en el siglo xvii. Pierre René Ricard (1657-1719) escribió una obra controvertida sobre teología en armenio, pero no la publicó, porque el embajador francés y el Sultán le convencieron de que no era prudente. Jacques *Villotte trabajó entre los armenios y fue el primer jesuita que publicó en este campo. Johannes Baptist Holdermann (1694-1730) escribió una gramática armenia y F. Alter, bibliotecario de la Biblioteca Imperial de Viena tras la supresión de la CJ, escribió *Étude sur les langues grecque et arménienne* (Viena, 1783).

Después de la restauración, los jesuitas iniciaron una misión en Armenia en 1881 a petición de León XIII. Muchos posteriormente sufrieron junto con los armenios a manos de los turcos durante la I Guerra Mundial. Entre los jesuitas que estudiaron historia armenia estaba Donat Vernier (1838-1917) (*Histoire du Patriarcat Arménien Catholique* [Lyón/París, 1891]); François Tournebize; Henri Riondel (1866-1941) (*Une page tragique de l'Histoire Religieuse du Levant: Le Bienheureux Gomidas de Constantinople* [París, 1929]). Louis *Mariès, uno de los mejores armeniólogos europeos, estableció la cátedra de estudios armenios en el Institut Catholique en París. En Beirut, Hovhannès *Mécérian estableció una colección armenia que convirtió más tarde en cátedra. Otros jesuitas entraron en este campo por interés en otros temas, como Stanislas *Lyonnet, Paul *Peeters e Irénée *Hausherr.

10. Griego

Entre los primeros compañeros de Ignacio, Pedro *Fabro, Diego *Laínez, Alfonso *Salmerón y Jerónimo *Nadal sabían griego. De hecho, el siglo xvi se caracteriza por un renacido interés por el griego, sea para lectura de los clásicos, sea para la exégesis de la Sgda. Escritura. El reglamento del colegio jesuita de Mesina (1548) invitaba a la enseñanza del griego, y el plan de estudios diseñado por Nadal incluía (1552) el griego en las clases de humanidades y retórica. Latín, griego y hebreo comprendían la formación lingüística fundamental del jesuita. El colegio de Viena fue el primero que compuso un manual para su estudio, *Assertationes trium linguarum latinae, graecae et hebraicae, in aedibus collegii S.J.* (Viena, 1560). Diez años más tarde el *Colegio Romano produjo su propio manual, *Alphabetum graecum cum litterarum abbreviationibus: quibus addita sunt nonnulla ad puerorum eruditionem quammaxime accomodata* (Roma, 1570). En el mismo año Francisco *Torres comenzó a publicar sus ediciones de los Padres Griegos. Algunos helenistas entraron en la CJ, que preveían proseguir estos estudios: era el caso de Torres,y el de Juan de Villalobos (1545-1593), profesor de griego en Salamanca (España), donde el año de su entrada en la CJ (1576) publicó su *Grammatica Graeca*. André *Schott enseñó griego en España antes de entrar en la CJ en 1586. El precoz Denis *Petau fue uno de los primeros profesores de griego en el Colegio Romano. Otro destacado especialista fue Fronton *Du Duc.

En la primitiva CJ el interés por el griego estuvo relacionado con la teología y, particularmente, con la apologética. Era imprescindible para traducir la Sagrada Escritura del idioma original, para profundizar en los métodos de investigación de los Padres, y para el estudio de los orígenes de la Iglesia. No se descuidaron los estudios filológicos, las gramáticas, los diccionarios ni los manuales. Guillaume Baile (1557-1620) editó el *Libellus de quantitate syllabarum graecarum* (Burdeos, 1588). Gérard Gonchi (1542-1613) volvió a los estudios trilingües con su «Commentaria in tres linguas latinam, graecam et hebraicam», aún inédita. Además, el contacto con los alumnos del Colegio griego y la previsible actividad apostólica en Grecia, incitó a la CJ a estudiar el griego moderno, como hizo Vincenzo Castagnola (1535-1604) en su traducción del catecismo de Diego de *Ledesma (*Didaskalika Christianike* [Roma, 1995]).

Muchos destacados helenistas, más tarde teólogos famosos o escrituristas, no descuidaron componer gramáticas o manuales para sus estudiantes. Jacob *Gretser publicó *Rudimenta linguae graecae* (Ingolstadt, 1593), Georg *Stengel añadió un apéndice «Dissertatio de linguae graecae pronuntiatione» al *Institutionum de octo partibus orationis, syntaxi et prosodia Graecorum Libri Tres* (Ingolstadt, 1625), de Gretser. Hasta el mismo Petau, en su vejez, escribió *Parerga quaedam, hoc est, Ciceronis paradoxa et eiusdem alia graecae reddita ad usum tyronum graece discentium* (1649). Otros, como Philippe Swevezelle (1567-1613), Nicolas *Abram y Etienne Moquot (1570-1625), se dirigieron a los profesores.

Matthäus *Rader y Jakob *Pontanus editaron actas conciliares y obras históricas. Nicolas *Caussin, aún siendo confesor de Luís XIII de Francia, logró compilar el *Thesaurus graecae Poëseos ex omnibus graecis Poëtis collectus* (París, 1612). François Viger (1590-1647) editó la *Praeparatio Evangelica* de Eusebio de Cesarea (París, 1628) y compuso *De praecipuis graecae dictionis idiotismis* (París, 1627) Grzegorz *Knapiusz compuso el *Thesaurus polono-latino-graecus, seu prontuarium polonorum usui accomodatum* (Cracovia, 1618). Mientras tanto, Gerolamo Germano (1568-1632) compuso un léxico de griego moderno: *Vocabulario italiano et greco nel quale si contiene como le voci italiane si dicano in greco volgare* (Roma, 1622). El escriturista, Balthasar *Cordier, editó las *Catenae Patrum* sobre los evangelios y los salmos.

Philippe *Labbe, además de sus obras bibliográficas e históricas, procuró introducir a los estudiantes al estudio del griego por medio de manuales (*Re-*

gulae accentuum et spirituum graecorum, París, 1635). Otros que prepararon manuales fueron Gisbert van Winkel (1558-1621); Servais Sacré (1601-1674); Andrea Perzivali (1600-1669); François Richard (1612-1673); Richard Esius (1547-1630) y Sigismund Lauxmin (1597-1670). Jacques *Sirmond estudió los Padres Griegos, René *Rapin comparó la elocuencia de Demóstenes y Cicerón; Godfried *Henskens investigó los santos griegos para los *bolandistas, y Joseph de *Jouvancy editó los clásicos latinos y griegos. Se siguieron componiendo gramáticas en la CJ: Franz Heille (1639-1702), *Clavis linguae graecae, seu facilis methodus addiscendi* (Múnich, 1690).

En el siglo XVIII la CJ conservó su interés por el griego. Pierre *Brumoy publicó *Le Théatre des Grecs* (París, 1730) con un análisis y comentario de los clásicos, Pierre Escoulant (†1738), *Grammaire grecque la plus courte et la plus aisée qui ait encore paru* (París, 1738); el griego Stanislao Tommaso Velasti (1717), jesuita hasta la expulsión de la CJ (1767) del Reino de las Dos Sicilias, resumió *Ejercicios de Perfección* de Alonso *Rodríguez en griego moderno (Roma, 1746) y compuso una serie de sermones en la misma lengua. Destacaron los españoles Bartolomé *Pou, Francisco Javier *Idiaquez, José Miguel *Petisco, Juan *Company y Antonio *Vila, que enseñaron los clásicos en Ferrara tras la expulsión de la CJ de España. Manuel Aponte *Rodriguez, famoso canonista en Manila, residió en Bolonia durante la supresión, y publicó *Elementi della Lingua Greca divisi in 14 lezioni per uso della Scuola Bolognese* (1802) y *Selecta e Graecis Aurei Saeculi Scriptoribus Mythologicis, Historicis, Philosophicis, Oratoribus ac Poetis* (1804). Otros refugiados de España, Ignacio Monteiro (1724-1812) y Roque *Menchaca, enseñaron a Angelo *Mai el modo de leer los palimpsestos griegos. Entre los italianos, Stefano Antonio *Morcelli compuso una gramática griega y estudió las inscripciones griegas; Nicola Galeotti (1692-1758) enseñó en colegios de la Italia central, y publicó *Selecta ex graecis scriptoribus* (Roma, 1745). En Sicilia Michele del Bono (1697-1775), profesor de griego en el colegio de Palermo, publicó *Breve Metodo per facilmente apprehendere la Lingua Greca* (Palermo, 1758). Los jesuitas de habla germánica también cultivaron el estudio del griego. Ignatius *Weitenauer, filólogo y orientalista, incluyó el griego en su manual para enseñar idiomas: *Modus addiscendi intra brevissimum tempus linguas gallicam, italicam, hispanicam, graecam, hebraicam et chaldaicam* (Francfort, 1756). F. Alter, profesor de literatura griega en la Universidad de Viena tras la supresión de la CJ, editó numerosos textos clásicos.

El entusiasmo de la CJ no se enfrió durante la supresión. Pietro Hawryowicz (1791-1854) enseñó griego en Rusia y Galitzia y escribió en polaco *De necessitate graecae linguae iis qui scientiis operam navant brevis dissertatio* (Polotsk, 1818). En Italia, Giampietro Secchi (1798-1816), Ignazio Cutrona (1803-1873), Isaia Carminati (1798-1851), Luigi Bado (1813-1868), y Giuseppe Orlando (1828-1896) compusieron gramáticas y editaron textos. En Francia, Frédéric Guerin (1805-1869), Antoine *Sengler revisó, amplió y editó la gramática griega de Gretser, y compuso su propia gramática (*Grammaire grecque* [París, 1873]) que alcanzó veinticinco ediciones en veinte años. Michel Godard (1815-1871) comenzó por modificar la gramática de Gretser y luego produjo sus propios *Éléments de langue grecque* (Corbeil, 1869). En Estados Unidos, Dominic Jenny (1810-1888) publicó *A Grammar of the Greek Language* (Nueva York, 1878) y Jacob Kleist (1873-1949) *A Short Grammar of Classical Greek* (St Louis, 1902), que fueron muy populares. Más recientemente apareció *Reading Course in Homeric Greek* 2 vols. (1985, 1986) de Vincent C. Horrigan (1916-1980) y de Raymond Schoder (1916-1987). En los colegios jesuitas de las Islas Británicas, el *Handbook of Greek Composition* (Dublín/Londres, 1890) y el *Handbook of Homeric Study* (Dublín/Londres, 1905) por Henry Browne (1853-1951) fueron los textos definitivos. En Italia se usan la *Grammatica greca* (Roma, 1892) de Luigi Biacchi (1852-1934) y Ludovico Macinai (1856-1929), y la *Nuova Antologia greca o Raccolta di temi ad uso dei ginnasi e licei* de Bartolomeo Bensa (1856-1927). Lorenzo *Rocci publicó un diccionario italiano-griego después de trabajar en él durante veinticinco años. En Bélgica, los textos más populares fueron la *Grammaire grecque* (Bruselas, 1895) de Joseph Janssens (1826-1900); la *Grammaire grecque élémentaire* (1919) de Karel van Vorst (1870-1956); y *Les Exercices de lecture grecque* (1924) de Tony Severin (1897-1980). En Holanda, se usa la gramática de Rudolf van *Oppenraaj en conjunción con los ejercicios de Joseph Boelen (1840-1918). Victor *Fontoynont, Adhemar Geerebaert (1876-1944), John *Donovan y Kamilo *Zabeo publicaron diccionarios y léxicos. En España, Félix *Restrepo y Eusebio Hernández prepararon una original *Llave del Griego* (Friburgo, 1919); Ignacio *Errandonea tradujo y estudió a Sófocles; un equipo dirigido por Rufo *Mendizábal compuso el *Diccionario Griego-Español Ilustrado* (Madrid, 1942); y el ecuatoriano Aurelio *Espinosa Polit tradujo en verso el *teatro de Sófocles*. Finalmente toda enumeración de jesuitas que trabajan en este campo, debe incluir a cuatro grandes eruditos bíblicos (Augustinus *Merk, Franz *Zorell, Maximilian *Zerwick y George *MacRae); y al investigador de Plotino, René *Arnou.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:970s, 976s. BAKALLA, M. H., *Arabic Linguistics. A Introduction and Bibliography* (Londres, 1983). BALLINI, A., «Il contributo delle missioni alla conoscenza delle lingue e della cultura dell'India», *Le Missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente* (Roma, 1943) 233-260. DAHLMANN, J., *El estudio de las lenguas y las misiones* (Madrid, 1895). *DIP* 5:653-671. ERRANDONEA, I., «Los helenistas de la CJ en la historia de la pronunciación del griego», *AHSI* 2 (1933) 334-342. FLEISCH, H., «Les pères Cuche, Belot et Hava, auteurs de dictionnaires arabes», *Arabica* 10 (1963) 56-63. FÜCK, J., *Die arabischen Studien in Europa* (Leipzig, 1955). GRAF, G., *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, 5 v. (Città del Vaticano, 1944-1953). *Jesuits* 746, 753. POGGI, V., «Arabismo gesuita nei sec. XIX e XX», *Rivista studi orientali* 65 (1991) 213-245. ÍD., «Arabismo gesuita nei sec. XVI-XVIII», *Eulogêma* (Roma, 1993) 339-372. REINHARD, W., «Gelenkter Kulturwandel in siebzehnten

Jahrht. Akkulturation in den Jesuitenmissionen als Universal-historisches Problem», *Historische Zeitschrift* 223 (1976) 529-590. SINNO, A., «La revue *Al-Machriq* et les belles-lettres arabes, depuis leur origine jusqu'à la première guerre mondiale», *Al-Machriq* 72 (1998) 307-342 [en árabe].

V. POGGI

CIENCIAS DE LA RELIGIÓN. *Introducción*. Bajo esta denominación se entiende aquí el estudio del hecho religioso que realizan tanto la filosofía y la teología como la historia de las religiones. El pensamiento greco-latino se ocupó del fenómeno religioso casi únicamente como cuestión filosófica (Platón, la Estoa, Plotino), aunque no faltó la observación empírica especialmente en la historiografía (Herodoto). El cristianismo en su encuentro con la cultura greco-latina continúa este tratamiento especulativo y empírico en la patrística (Justino, Orígenes, Eusebio). El motivo principal de ocuparse de las religiones en el occidente cristiano es hasta el siglo XVIII casi exclusivamente apologético: las religiones no interesan en sí mismas, sino en cuanto suponen un peligro o cuestión importante para la fe cristiana.

Los teólogos jesuitas iniciaron su estudio del hecho religioso también bajo esta perspectiva. Con todo, la actividad misionera les puso muy pronto en contacto con las religiones de Asia, África y América. Lo cual exigió no sólo apologética, sino una observación empírica de las religiones. Este doble tratamiento (especulativo y empírico) no es simplemente una consecuencia histórica: responde, más bien, al ideal espiritual de la CJ que le concede al apostolado intelectual un significado especial. El fundador, Ignacio, que vivió muy de cerca, en España y en Jerusalén, el problema de los no-cristianos (musulmanes y judíos) y tuvo entre sus primeras intenciones la conversión de éstos, vio pronto la necesidad de la formación intelectual para responder de forma adecuada a la diversidad de ser y de creer de la humanidad. Esta experiencia personal le llevó después a considerar el apostolado intelectual como un elemento fundamental de la CJ; así señalan las **Constituciones*: cómo siendo su fin «ayudar con el divino favor las animas... Y porque, generalmente hablando, ayudan las Letras de Humanidad... y la Filosofía... y Teología...» (351); por otro lado se acentúa la conveniencia de adoptar en lo posible las medidas oportunas según la situación a donde fuere enviado (cf. 633). Esta posibilidad de adaptación apostólica, base del proceso de *inculturación, significó al mismo tiempo una observación empírica de las creencias y de los ritos de las religiones no-cristianas, lo que supuso una de las primeras aportaciones europeas a la etnografía religiosa.

I. FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

La reflexión filosófica sobre el fenómeno religioso se convierte en disciplina particular con la *Ilustración. Sus representantes (John Locke, John Toland, François Arouet *Voltaire, Wilhelm Leibniz, Emmanuel Kant) intentan definir una religión natural, cuyo fundamento no es la revelación de la experiencia religiosa, sino la sola luz de la razón, y el deber moral de hacer el bien. La actitud de los jesuitas ante las ideas ilustradas va desde el rechazo hasta una cierta aproximación; así mientras unos simpatizaban con ellas (Honoré *Fabri, Giovanni B. *Tolomei), otros (como Anton Mayr) se declaraban partidarios exclusivos de la escolástica reprobando las ideas de los «ilustrados». La confrontación con el deísmo y el *racionalismo de la Ilustración produjo un resultado de orden práctico: la consolidación del tratado «De vera religione» (Apologética) que pasó a ocupar el primer lugar entre los diversos tratados de la teología sistemática con la finalidad, según Ignaz *Neubauer, de defender los dogmas tanto respecto a protestantes, judíos y musulmanes como a politeístas, deístas y ateos. En esta línea apologética destacan en Alemania, junto con Neubauer, Hermann *Goldhagen, Joseph Anton *Weissenbach y, en especial, Benedickt *Stattler con su refutación del pensamiento kantiano en su libro *Der Anti-Kant* (Ausburgo, 1791) y Sigmund von *Storchenau que, en su obra *Philosophie der Religion* (Augsburgo, 1773), intenta defender la religión positiva ante las amenazas de la Ilustración; en Francia sobresalen René J. *Tournemine, Isaac J. *Berruyer, Claude-François *Nonnotte; una consideración especial alcanzó la obra de François Para du Phanjas «*Les principes de la saine philosophie, conciliés avec ceux de la religion; ou la philosophie de la religion*» (París, 1772).

Johann Fichte, Friedrich Schelling y Georg Hegel fundamentan la religión, a diferencia de Kant, no en la moral, sino en la metafísica; Friedrich Schleiermacher, sin embargo, reivindica frente a la moral y a la metafísica el carácter autónomo de la religión. Para Ludwig Feuerbach y Karl Marx (*marxismo) la religión carece de todo fundamento y es una de las causas principales de la alienación del hombre; eliminarla significa, por tanto, liberar al hombre. Esta época, decisiva en la discusión filosófica sobre las características esenciales de la religión (1770-1860), coincide en la historia de la CJ con su expulsión en diversos países y, por fin, con su *supresión (1773). Restaurada en 1814, la total reorganización no se logra, sin embargo, hasta fines del siglo XIX. La posibilidad de intervenir en esta discusión filosófica sobre la religión estaba, pues, de antemano impedida. Una vez normalizada su vida, la Congregación General XXIII (1883) urgió, en consonancia con las tendencias de la época dentro de la Iglesia, un programa filosófico-teológico de vuelta a la escolástica y de defensa de los dogmas ante los errores del *liberalismo, racionalismo y *modernismo. Con todo, también hubo jesuitas que intentaron por encima de lo apologético un diálogo con las corrientes del pensamiento moderno, aunque con riesgos, como le sucedió a George *Tyrrell, que dejó la CJ. En su obra *Religion as factor of Life* (Londres, 1902) acentúa, llevado de la experiencia religiosa e inspirándose en los filósofos Henri Bergson y Maurice Blondel y en algunos modernistas, el carácter fundamentalmente vivencial de la religión en contraste con la concepción intelectualista de la

neoescolástica (*neotomismo), dominante en este tiempo.

Motivados igualmente por la experiencia religiosa y por las ideas vitalistas de Bergson y Blondel, y alentados por el cardenal Desiré-Joseph Mercier, intentan Pierre *Rousselot, Pierre *Scheuer y Joseph *Maréchal una apertura del neotomismo a las corrientes del pensamiento moderno, en especial al de Kant, cuya filosofía experimentaba entonces un resurgir. Del encuentro con el criticismo kantiano surgió del neotomismo el llamado «método transcendental», que impulsó la reflexión filosófica sobre el acto religioso mas allá de lo meramente intelectual o simplemente apologético; así Maréchal considera fin primordial de su teoría del conocimiento (dinamismo intelectual) el fundamento metafísico que parte de la experiencia religiosa, en especial de la mística, subrayando cómo el conocimiento de Dios es fundamentalmente vivencial y abarca a toda la persona. La argumentación y las pruebas racionales son necesarias, pero no significa la única vía científica para tratar filosóficamente el fenómeno de la religión. En esto, Pierre *Teilhard de Chardin es innovador al querer integrar la paleontología y la geología con la teología, de modo que fe y ciencia, Dios y mundo, dejen de ser realidades en oposición (*Le Milieu divin*, París, 1957). Su intención de fundamentar una «religión de la tierra», que supere un espiritualismo que huye de las realidades terrenas, se enmarca en la mística ignaciana de buscar a Dios en todas las cosas.

Inspirándose en el fenomenólogo Max Scheler, presenta Erich *Przywara en *Religionsphilosophie Katholischer Theologie* (Múnich, 1927) su proyecto más completo de una filosofía de la religión desde el neotomismo; se establece sobre la «analogia entis». Esta analogía se realiza y experimenta en su modo más profundo en la religión: Dios es el ser cercano al hombre, pero al mismo tiempo el transcendente, inaccesible, el «semper maior» de la tradición agustiniana, de modo que la esencia de Dios no podría ser, pese a toda analogía, descubierta por el hombre si Dios no se le manifestara. En esta concepción de la religión tiene para Przywara la experiencia espiritual, en especial la ignaciana, una importancia decisiva (*Deus semper maior* [Friburgo, 1938]). Algo semejante ocurre con el pensamiento de Karl *Rahner, pero éste amplía las ideas de Maréchal y Przywara con la ayuda de la filosofía existencial, intenta una reinterpretación de Sto. Tomás, en especial de la doctrina sobre la analogía, partiendo del pensamiento de Martin Heidegger (*Geist in Welt* [Innsbruck, 1939]). Del encuentro de la *espiritualidad jesuítica con el pensamiento de Sto. Tomás y Heidegger deriva Rahner cómo la cuestión del ser remite a lo antropológico-religioso, es decir, manifiesta como el hombre en cuanto hombre esta enraizado en el misterio, a la escucha de la Palabra (*Hörer des Wortes*, [Múnich, 1941]). En este sentido promueve una «teología trascendental» (*Grundkurs des Glaubens* [Friburgo, 1976]) que busca las condiciones a priori del sujeto religioso que le posibilitan el conocimiento de las verdades fundamentales de la fe.

Siguiendo también la tradición del «método trascendental» y de la filosofía existencial, y estimulado, además, por las ideas de Maurice Merlau-Ponty sobre la actitud originaria del hombre, se ocupa Johann Baptista Lotz del análisis de la experiencia religiosa intentando revisar la opinión de Scheler y de otros que la califican de irracional. Lotz muestra cómo a un nivel más profundo que el emocional óntico, esto es, el metafísico, la experiencia religiosa aparece como racional (*Transzendentale Erfahrung*, [Friburgo, 1978]). Bernard *Lonergan destaca del «método transcendental» la propiedad de no estar determinado por ningún campo particular, pero que mediante adaptaciones apropiadas puede ser especificado para cualquier campo de la investigación, o sea, para los estudios del hecho religioso, orientando a descubrir el significado y valor de una religión en una cultura determinada. Lonergan establece cuatro preceptos transcendentales: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable; los cuales conducen a una actividad cognoscitiva y volitiva que abre la puerta a los significados y a los valores; así se distinguen cuatro campos: sentido común, teoría, interioridad y transcendencia; en los dos últimos es donde se da propiamente la vivencia religiosa: en la interioridad aun dentro del lenguaje objetivo, en la transcendencia llega el sujeto finalmente a una relación con la divinidad en el lenguaje de la oración y del silencio (*Insight*, [Nueva York, 1957]; *Method in Theology* [Nueva York, 1972]).

Ante el peligro de reducir la fe a un catálogo de verdades abstractas, Andreas *Brunner acentúa, apoyándose en Edmund Husserl, Scheler y Heidegger, el carácter personal de la conciencia religiosa y cómo la revelación es una categoría fundamentada en la estructura personal del ser (*Religion. Eine philosophische Untersuchung auf geschichtlicher Grundlage* [Friburgo, 1956]; *Glaube und Erkenntnis* [Múnich, 1951]). No en último término hay que considerar la concepción estética de la religión que presenta el ex jesuita Hans Urs von *Balthasar; no solo en sus escritos filosóficos (*Apokalypse der deutschen Seele* [Salzburgo, 1937-1939]), sino también en sus obras teológicas (*Herrlichkeit* y *Theodramatik* [Einsiedeln, 1961 y 1973]), se encuentra un punto de partida filosófico-religioso en el que la espiritualidad ignaciana junto con la de S. Juan y la de Adrianne von Speyr tiene un significado fundamental.

Considerando en conjunto las diversas aportaciones jesuitas a la reflexión filosófica del hecho religioso, se observa cómo con la apertura al pensamiento moderno, que supuso el método transcendental, se supera la concepción intelectualista y apologética del acto religioso como adhesión del entendimiento a las verdades de la fe, dominante en la filosofía y en la teología católica, y se acentúa su dimensión existencial, que incluye tanto lo intelectual como lo volitivo, lo nocional como lo emocional, intentando aproximarse a los diversos estratos de la persona. En esta acentuación de lo personal y vivencial del acto religioso aparece la espiritualidad ignaciana con un significado especial.

Desde los años sesenta la filosofía de la religión ocupa un puesto importante tanto en las facultades jesuitas de filosofía como en sus publicaciones, participando a nivel académico y según los métodos científicos actuales en la discusión filosófica sobre el fenómeno religioso en sus diversos aspectos.

II. HISTORIA DE LAS RELIGIONES

De la necesidad de conocer, para una mejor evangelización, las costumbres y creencias, de las culturas indígenas pronto se dio cuenta el primer misionero jesuita Francisco *Javier, quien escribe (29 enero 1552) sobre el Japón: «Después de tener verdadera noticia de lo que tienen ellos en sus leyes, buscamos razones para probar ser falsas, de modo que cada día les hacíamos nosotros preguntas sobre sus leyes y argumentos» (*Xavier* 2:263). De este modo y pese a toda apologética, hicieron los misioneros jesuitas en sus obras catequéticas e históricas, así como con su correspondencia epistolar y sus crónicas (*cartas anuas) importantes observaciones sobre las religiones, usos y lenguas de los nativos, que suponen una fuente abundante de datos para el estudio de la etnografía religiosa. De entre los jesuitas que han contribuido a un mejor conocimiento de las religiones no cristianas destacan para Japón Luís *Fróis con su *História de Japam* (1549-1582) y Alessandro *Valignano con *Sumario de las cosas del Japón* (1583) y el *Catecismo de la fe cristiana* (Lisboa, 1598), cuyo contenido principal es una exposición de las religiones niponas; para China Matteo *Ricci, que en el tratado sobre Dios (*Tianzhu shiyi* [Nanchang, 1595]) da a conocer elementos fundamentales de las creencias chinas; algo semejante ocurre con la obra de Nicolas *Trigault *De christiana expeditione apud Sinas* (Augsburgo, 1615); al conocimiento del *hinduismo han contribuido, en primer lugar, Roberto *De Nobili, en especial con su *Informatio de quibusdam moribus nationis indicae* (Madurai, 1613), Costanzo G. *Beschi y Jean *Calmette; con su viaje de exploración al Tibet fue Ippolito *Desideri uno de los primeros europeos que dio a conocer la religión del Lama. Asimismo, las *Lettres édifiantes et curieuses* han contribuido en Europa a un conocimiento general de la vida misional del Asia oriental y, por tanto, también de las costumbres y creencias de estos países.

La aportación jesuita a la evangelización americana supuso igualmente un encuentro con las religiones del Nuevo Mundo, cuyo rasgo más común es el animismo. De este modo y a pesar de que los afanes apostólicos llevaron no sólo a la apologética sino también a eliminar lo que se consideraba idolatría, se proporcionó una importante información sobre la existencia, culto y creencias de sus religiones indias; aquí destaca José de *Acosta, que habiendo recorrido desde Méjico a la Patagonia da detallada cuenta de las creencias y ritos de estas tierras, en especial en *De Procuranda Indorum salute* (Salamanca, 1588); referente a los incas está la obra de Pablo J. *Arriaga *Extirpación de la idolatría de los indios del Peru y medios para la conversión de ellos* (Lima, 1621) y para las regiones del Gran Chaco y Gualamba la de Pedro *Lozano *Descripción chorográfica del terreno, rios...; y de los ritos y costumbres...* (Córdoba, Paraguay, 1733). Dentro del campo de las *reducciones sobresale, en las del Paraguay, Antonio *Ruiz de Montoya con su *Conquista espiritual* (Madrid, 1640) y, en las de Brasil, António *Vieira, que en sus *Sermões* (Lisboa, 1679-1710), hace referencias importantes sobre las creencias de los indios de la Amazonia. De los ritos, sacrificios augurios y tabús en el territorio de México, California y Florida y en las Filipinas da considerables datos Francisco J. *Alegre en *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España* (Roma, 1956-1960). Al conocimiento de las religiones indias en América del Norte ha contribuido de modo decisivo Joseph François *Lafitau con su *Moeurs des sauvages américains* (París, 1724). Sobre las diversas creencias en las Islas Filipinas destacan con anterioridad a Alegre, las obras de Pedro *Chirino *Relación de las Islas Filipinas* (Roma, 1604), de Francisco *Colín *Labor evangélica* (Madrid, 1663) y no en último término el manuscripto de Francisco Ign. *Alcina *Historia de las Islas e Indios de Visayas* (Madrid, 1974), que es una de las fuentes más valiosas sobre la vida y religión de estos nativos. En este contexto están también los estudios de los jesuitas sobre mitología que durante el Renacimiento y la *Reforma había experimentado un notable incremento con la *Theologia mythologica*, de Pictorius (Friburgo, 1532) y *Mythologiae*, de Conti (Venecia, 1551). Estos estudios repercutieron pronto en la CJ; se escribieron trabajos importantes sobre los dioses y las teogonías de la mitología egipcia, griega y romana (cf. Sommervogel 10:1684ss.), entre las que destacan *L'Histoire poetique*, de Pierre *Gautruche (Caen, 1658) y *Pantheum mythicum*, de François *Pomey (Lyón, 1659).

Todas estas publicaciones, crónicas, referencias, etc., aun sin tener como objetivo enriquecer las Ciencias de la religión, son una fuente documental para la, entonces todavía no estructurada, Historia de las religiones; aportación que se vio interrumpida al suprimirse de la CJ (1773); esto, en cambio, sirvió para publicar en Europa las observaciones y el material traído de los países de misión. Con todo, como la plena reorganización de la CJ no se consigue, como se indicaba antes, hasta últimos del siglo XIX, se tardó varios decenios hasta que los jesuitas pudieron dedicarse de nuevo a estos estudios. Mientras tanto la historia de las religiones y la etnografía religiosa se iban consolidando como ciencias con los nuevos descubrimientos arqueológicos y con el estudio directo de los libros sagrados; así en la segunda mitad del siglo XIX comienza a adquirir el estudio comparativo de las religiones forma concreta, considerando el fenómeno religioso en sí mismo, sin subordinarlo a la revelación cristiana. Jacob Grimm (1785-1863) reconstruyó en sus elementos fundamentales la religión germánica primitiva; Wilhelm Schwartz (1821-1899) continuó con esta tarea y se ocupó también de la mitología, de la que más tarde Max Müller (1823-1900) hizo un estudio comparado. Los problemas

más candentes eran los referentes al origen de la religión; aquí destaca la obra de Wilhelm Schmidt (1864-1954) *Ursprung der Gottesidee* (Münster, 1912-1955). En este estado de desarrollo de la nueva ciencia, empiezan los jesuitas paulatinamente a ocuparse de ella: Vincent Hornyold (1849-1929) publica *The old Religion* (Londres, 1902), Cyril C. *Martindale *Lectures and the History of Religions* (Londres, 1904), Léonce de *Grandmaison *The Study of Religions* (Londres, 1910) y Léon *Wieger *Histoire des croyances religieuses et des opinions philosophiques en Chine* (Hsienhsien, 1917), si bien sobresale la amplia obra de Henri *Doré *Recherches sur les superstitions en Chine* (Zikawei/Xujiahui, 1911-1919).

El estudio comparado de las religiones no resolvió, como se creyó en un principio, la cuestión del hecho religioso, sino que lo planteó distintamente: unos concluyen que todas las religiones son idénticas en el fondo e igualmente ilusorias (positivistas, ateos); otros, que, aunque idénticas en lo esencial, reflejan en su diversidad la variedad de la humanidad (racionalistas); y la interpretación cristiana, por fin, que afirma que, análogas en muchos aspectos, culminan en el cristianismo. Esta división no produjo simplemente controversias apologéticas, sino que sirvió al mismo tiempo para relativizar aseveraciones categóricas de una y otra tendencia; así a las tesis filológicas de M. Müller que pone la lingüística al servicio de los estudios mitológicos le contesta el jesuita Cesare A. *De Cara con su *Esame critico del sistema filologico e linguistico applicato alla mitologia e alla scienza delle religioni* (Prato, 1884); una exposición amplia del problema planteado por la historia comparada de las religiones está hecha por Henri *Pinard de la Boullaye en su obra, *L'étude comparée des religions* (París, 1922); siguiendo el método comparativo estudia Karl *Prümm las relaciones del cristianismo con el helenismo en *Der christliche Glaube und die altheidnische Welt* (Leipzig, 1935); algo semejante respecto al hinduismo había intentado ya Alfons *Väth en *Im Kampf mit der Zauberwelt des Hinduismus* (Bonn, 1928), por otra parte, Otto *Karrer trata en *Das Religiöse in der Menschheit und das Christentum* (Friburgo, 1934) las manifestaciones más importantes del hecho religioso en relación con el cristianismo; un estudio comparado del budismo con el cristianismo lo presenta Henri de *Lubac en *Aspects du Bouddhisme* (París, 1951); sobre el islamismo destaca Félix M. *Pareja en su *Islamología* (Madrid, 1952-1954) y, por fin, la obra dirigida por Pietro *Tacchi-Venturi *Storia delle Religioni* (Turín, 1934), la de Georg *Schurhammer, en especial los estudios reunidos bajo el título *Orientalia* (Roma, 1963) y *L'esperienza di Dio nei primitivi* (Roma, 1983) de Joseph Goetz.

III. TEOLOGÍA DE LAS RELIGIONES

Tanto los estudios especulativos, como los históricos y comparativos sobre el hecho religioso, repercutieron en la reflexión teológica y plantearon de nuevo la cuestión referente al valor salvífico de las religiones no-cristianas. La teología liberal protestante las equiparó con la cristiana considerando a ésta en relación con aquellas como prima inter pares. Karl Barth ve en este juicio, sin embargo, un sincretismo que lleva a la destrucción de los fundamentos del cristianismo. Entre los católicos, Jean *Daniélou fue el primero que trató esta cuestión en *Le mystère du salut des nations* (París, 1948), dando origen a la sentencia teológica que juzga las religiones no-cristianas como pertenecientes al orden de la creación y, por tanto, en un plano distinto al de la salvación, es decir, no son instrumentos salvíficos; de esta opinión es también de Lubac (*Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme* (París, 1952). Pero esto no impide, según Daniélou, encontrar en las religiones elementos de preparación evangélica. Hacia 1960 aparece la tendencia de K. Rahner, que encuadra también a Piet Schoonenberg y a otros no jesuitas, como Edouard Schillebeeckx, Heinz R. Schlette y Hans Küng; su característica es, a diferencia de la de Daniélou, afirmar el valor salvífico de las religiones no-cristianas, situándolas en el contexto de la historia de la salvación que incluye a todos los hombres y, por tanto, también sus modos de creer. De esta historia general de la salvación hay que distinguir, no obstante, la historia especial que concierne al pueblo de Israel y a la Iglesia, cuyo fundamento es Jesucristo, y de la cual dimana toda la historia como historia de salvación (K. Rahner, *Schriften zur Theologie* vols. IV [1960] y VI [1965]). Esta tendencia fue aceptada por el *Vaticano II (cf. Lumen gentium, 2; Nostra aetate, 2; Ad gentes, 9), favoreciendo así el diálogo con las religiones en todos sus aspectos, en especial el de la meditación; de este modo se ha iniciado un mutuo conocimiento basado en elementos comunes encontrados en la espiritualidad de cada uno: aquí destaca la obra de Hugo Enomiya-Lassalle *Zen-Buddhismus* (Colonia, 1966), que subraya algunas afinidades entre el Zen y la espiritualidad ignaciana.

Conclusión. Se desprende de lo expuesto que la aportación jesuita a las Ciencias de la religión es una consecuencia de la espiritualidad de la CJ, cuyo objetivo principal no es la ciencia por la ciencia, sino responder apostólicamente a las necesidades pastorales. Esto produjo, en no pocos casos, una apologética atardada, que, sin embargo, ayudó, por una parte, a dar a conocer religiones, ritos y creencias que eran desconocidos en Europa y, por otra, a refutar afirmaciones no menos apologéticas del racionalismo y del *ateísmo. Con todo, se ha visto igualmente que la respuesta apostólica resulta más auténtica y fecunda cuando ésta es más científica, o sea, más abierta a la parte de verdad que tienen los demás, como demuestra el proceso iniciado, en el campo especulativo, por el método trascendental y, en el empírico-histórico, por la inculturación y diálogo con la religiones y creencias no-cristianas.

BIBLIOGRAFÍA: Arregui, J., «H. U. von Balthasar: dos propuestas de diálogo con las religiones», *Scriptorium Victoriense* 42 (1995) 5-81; 43 (1996) 117-189. *DTF* 919-1012. Dhavamony, M., *Teología de las Religiones* (Madrid, 1998). Duviols, P., *La lutte contre les religions autochtones dans le*

Perou colonial (Lima, 1971). ESTEBAN VERÁSTEGUI, R., «Les religions non-chrétiennes n'ont-elles aucune valeur? Évaluation critique de la position du cardinal Daniélou», *Euntes docete* 27 (1974) 25-64. «Les travaux conciliaires du Père Daniélou. Autour de la Déclaration sur les relations de l'Église avec les religions non-chrétiennes», *Bulletin amis du Card. Daniélou* 14 (1988) 7-50. GÓMEZ CAFFARENA, J. - MARTÍN VELASCO, J., *Filosofía de la Religión* (Madrid, 1973). GONZÁLEZ MONTES, A., «Fundamentación de la Religión. Teología de la religión cristiana según K. Rahner», *Estudios Trinitarios* 21 (1987) 9-60. LOTZ, J. B., «Le christianisme et les religions non chrétiennes dans leur relation avec l'expérience religieuse», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988) 3:167-188. PASTINE, D., *La nascita dell'idolatria. L'Oriente religioso de A. Kircher* (Florencia, 1978). SALES, M., «La théologie de les religions non chrétiennes du P. Daniélou», *Axes* 12 (1979-1980) 7-24. SAVIGNANO, A., *Joseph Maréchal filosofo della religione* (Perugia, 1978). VILADESAU, R. R., «How is Christ absolute? Rahner's Christology and the Encounter of World Religions», *Philosophy and Theology* 2 (1988) 220-240. WALDENFELS, H., «Unterwegs zur Theologie der Religionen», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 624-639. ÍD., *Begegnung der Religionen. Theologische Versuche I* (Bonn, 1990).

R. GARCÍA MATEO

CIENFUEGOS, Álvaro. Teólogo, cardenal, diplomático.

N. 27 febrero 1657 (bautismo), Agüerina (Asturias), España; m. 19 agosto 1739, Roma, Italia.

E. 15 marzo 1676, Salamanca, España; o.c. 1687; ú.v. 24 agosto 1693, Salamanca.

Era hijo de Álvaro Rodríguez de Cienfuegos y María Queipo de Llano; su hermano Pedro fue obispo de Popayán y Trujillo, y otro hermano, inquisidor en México. En Salamanca fue colegial de S. Pelayo y estudiante de Leyes (1672-1676). Hechos sus estudios en la CJ, enseñó filosofía en Santiago (1688-1691) y teología en Salamanca, en donde fue catedrático de vísperas (1696-1702). Se había doctorado en Ávila (1694). Desde 1695, era consejero (no confesor, como afirma el duque de Saint-Simon) del conde de Melgar, luego almirante de Castilla, D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, jefe del partido austríaco en la Corte. Cuando éste, nombrado (1702) embajador en Francia, huyó a Portugal, le acompañaron C y su confesor, Carlo *Casnedi, engañados al parecer con un supuesto cambio de embajada; pero ambos siguieron a su lado apoyándole en su opción por el pretendiente a la corona española, Carlos, archiduque de Austria, a pesar de las órdenes de regreso con precepto de obediencia intimadas por el P. General Tirso González (entre cuyos asistentes había división de opiniones). En consecuencia y por decreto real (11 octubre 1702), leído en el Claustro de Diputados de la Universidad de Salamanca (AUS, 170, f. 32), quedó vacante su cátedra. C fue uno de los ejecutores testamentarios (1705) del almirante sobre sus proyectos de fundaciones misioneras, y recibió por ello una pensión vitalicia.

Permaneció en Lisboa como representante oficial (1704-1715) del archiduque Carlos (desde 1711, Emperador) y, luego, pasó a Viena (Austria) como consejero de Estado y encargado de misiones diplomáticas en Inglaterra y Holanda. Por presión del Emperador, fue creado cardenal (30 septiembre 1720), pese a la resistencia de Clemente XI, en cuyo ánimo influían las reclamaciones del rey Felipe V, la delación a la Inquisición romana de algunas doctrinas teológicas de C y el haber ya dos cardenales jesuitas, Gianbattista *Tolomei y Pietro *Salerni. Por presentación imperial, fue obispo de Catania (1721) y conde de Mascallo, arzobispo de Monreale (1725) y protector de Sicilia y Malta; ocupada Sicilia por los españoles en 1735, se le dio la administración de la diócesis de Fünfkirchen (Pécs, Hungría), con retención de su sede siciliana hasta 1739. Desde 1722, residió en Roma como embajador imperial (hasta 1735) y coprotector del Imperio. Era también protector de Portugal. Con relación a España, se sentía «el blanco al odio y a la indignación de aquella Corte», como escribía (1732) a Gregorio *Mayans (A. Mestre, p. 410). De hecho, el embajador español, cardenal Francesco Acquaviva, tenía orden de ignorar la presencia de C. Es explicable si se tiene en cuenta su Dedicatoria (10 f.) del *Aenigma theologicum* (1717) al emperador Carlos VI «y Rey Católico III de las Españas» (título al que no había renunciado aún): en ella, tras celebrar las victorias militares del archiduque, le augura su pronta restauración en el trono español, y se sirve de textos de Jeremías y de Tácito para describir la postración del pueblo español, la decadencia del Estado y la Iglesia, hasta el olvido de la lengua, a lo que en vano trataría de poner remedio la recién fundada Academia Española. Esta dedicatoria será recordada en el preámbulo de la Ley sobre la supresión de las cátedras de la escuela jesuítica (1768). El fiscal Pedro *Rodríguez Campomanes, en su dictamen al Consejo Extraordinario (1767), afirmó que C «había animado» la Guerra de Sucesión española (cf AHN, Consejos *518*).

El estilo de C, tanto castellano como latino, lleva al extremo el barroquismo de concepto y forma. Como biógrafo de Francisco de *Borja, se apoya en la obra de Dionisio *Vázquez, de dudosa objetividad; pero utiliza los procesos de canonización y documentación original. En sus especulaciones trinitarias abusa del método racional, sin aportar por lo demás especial novedad; sus opiniones sobre la unión del creyente con Cristo en la Eucaristía fueron aprobadas y defendidas por el cardenal Luis Belluga en una larga introducción a la obra (su teólogo era el castellano Manuel I. de la *Reguera), y con sendas obras por los PP. Pascual Agramunt, Juan Bautista *Gener y Francisco de *Rávago, y por Mayans, en polémica con el dominico T. Madalena.

OBRAS: *La heroyca vida, virtudes, y milagros del grande S. Francisco de Borja* (Madrid, 1702). *Aenigma theologicum* 2 v. (Viena, 1717). *Vita abscondita seu speciebus Eucharisticis velata* (Roma, 1728). BUSalamanca 726.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía* 2:409-410. ASTRAIN 7:218. GÁLOS, L., «Cienfuegos Álvarez, 1657-1738)» en A. GYENIS, *Száz Jezsuita Arcél*, 3 v. (Budapest, 1941) 2:470-490. ÍD., *Cienfuegos Alvarez bíboros, pécsi püspök, eucharistia-tana* (Budapest, 1942). HUBER, N., *Österreich und der Heilige Stuhl vom Ende des spanischen Erbfolgkrieges bis*

zum Tode Papst Klemens XI (1714-1721) (Viena, 1967) 184-193. HURTER[3] 4:1020-1026. KOCH 337. LARUMBE, J., *Sermon en las honras del Emmo. Cienfuegos* (Salamanca, 1739). MARTÍNEZ, C. G., «El cardenal Cienfuegos», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 9 (1955) 382-403. MESTRE SANCHIS, A., *Historia, Fueros... Mayans y la Historiografía* (Valencia, 1970). PÉREZ GOYENA, A., «Teólogos antifranceses en la Guerra de Sucesión», *RazFe* 91 (1930) 326-341. POLGÁR 3/1:491. RODRIGUES 4/1:170-181. SÁNCHEZ GIL, V., «Controversia teológica en torno al cardenal Cienfuegos» in *Historia de la Teología Española*, 2 v. (Madrid, 1983-1987) 2:376-386. SOMMERVOGEL 2:1182-1185. SUÁREZ, C., *Escritores y artistas asturianos* 2:423-430. URIARTE, J. E. DE, «El jabalí más glorioso», *RazFe* 7 (1903) 361-374. URIARTE-LECINA 2:229-236. *Verbo* 5:458. *DHEE* 1:408. *DTC* 2:2511-2513. *EC* 3:1604. *LTK* 2:1202-1203. *NCE* 3:872.

J. ESCALERA

CIERMANS (COSMANDER), Jan (João Pascásio). Matemático, ingeniero militar.

N. 7 abril 1602, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 20 junio 1648, Olivenza (Badajoz), España.

E. 6 noviembre 1619, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 15 abril 1634, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 12 mayo 1636, Cassel (Nord), Francia; jesuita hasta 1646.

Cursada la filosofía, estudió matemáticas (1623-1624), bajo Gregoire de *Saint-Vincent, y más tarde las enseñó, a su vez, en Lovaina (1637-1640). Tras leer el *Discours de la méthode* y otros tratados de René *Descartes, le escribió (5 enero 1638) aprobando el *Discours* y el tratado de geometría, así como criticando algunos puntos del tratado de óptica. C defendía que la luz se propaga más lentamente a través del cristal que en el aire, al contrario de lo afirmado por Descartes. Además de numerosas tesis que hizo defender públicamente a sus alumnos, editó su curso *Disciplinae Mathematicae*. En él cita muchos autores coetáneos y, al fin de cada capítulo, indica algunas aplicaciones prácticas, como una máquina de cálculo, de la que no consta si se llegó a fabricar.

En 1641, en compañía de su discípulo Henricus *Uwens, partió destinado a China y llegó a Lisboa (Portugal) en plena guerra de independencia contra Felipe IV (III de Portugal). Por su fama de matemático, quedó en el colegio Santo Antão de Lisboa. Profesor del príncipe Teodósio de Braganza, tuvo ocasión de tratar con su padre, Juan IV, recién proclamado (1640) rey de Portugal. Éste le incorporó a su ejército, como ingeniero, para fortificar los puestos fronterizos del Alentejo. C hizo inexpugnables las plazas de Villaviciosa (1643) y Elvas y, como oficial del ejército, repelió el asalto de los castellanos a esta última (1644). Por ello, el Rey le nombró coronel e Ingeniero Mayor, con la superintendencia de todas las fortificaciones (3 enero 1645). Su compromiso en la guerra le indispuso con los superiores. El P. General Mucio Vitelleschi le exhortó (6 agosto 1644) a preparar su viaje a China, según el deseo expresado por el mismo C, y a ocuparse en ministerios propios de la CJ. Pero, al seguir C en el ejército y las labores de fortificación, Vicente Carafa, el siguiente P. General, lo expulsó de la CJ por insubordinación.

Hecho prisionero (septiembre 1647) por los castellanos entre Estremoz y Elvas, fue llevado a Madrid. Juan IV, apesadumbrado, trató en vano de canjearlo por el conde de Ysingen. La posición de C era delicada: nacido en Holanda era aún legalmente vasallo de Felipe IV, por lo que, tras varias ofertas, aceptó prestar sus servicios contra los portugueses. Intervino (20 junio 1648) con trescientos hombres del marqués de Leganés, Diego Felípez de Guzmán, en el asalto a la plaza de Olivenza cuando murió de un disparo; se le enterró en el convento franciscano de la ciudad.

C era hombre de talento y juicio, pero de genio rudo, altivo y colérico. Los portugueses lo juzgaron traidor, aunque excusable por servir a su señor natural. Lo describió el historiador portugués Francisco *Rodrigues como más cercano a un jefe militar en armas que a un jesuita (3/1:410).

OBRAS: *Disciplinae Mathematicae traditae* (Lovaina, 1640). *Annus positionum Mathematicarum* (Lovaina, 1641). [Carta, 1638], R. DESCARTES, *Oeuvres* (París, 1898) 55-62. [Cartas al P. Kircher], WICKI, *Missionskirche* 290.

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 4:112-115. CANTOR, M., *Vorlesungen über Geschichte der Mathematik* (Nueva York, 1965) 2:719s, 724. *NBW* 7:138-148. PAAR, E., «De "Nederlandse school" der fortificatieleer. De theoretische en praktische invloeden op de Portugese militaire architectuur in de zeventiende eeuw», *Bulletin KNOB* 95 (1996) 12-24. RODRIGUES 3/1:582. ÍD., «Restauração», 390-393. SOMMERVOGEL 2:1185s. VAN DE VYVER, O., «L'école de mathématiques des jésuites de la Province Flandro-Belge au XVII s.», *AHSI* 49 (1980) 265-278 [270-272]. *Verbo* 5:460s. *PIBA* 1:212.

O. VAN DE VYVER (†) / J. BARTEN (†)

CINNAMI (CINNAMO), Leonardo. Misionero, escritor.

N. 1609, Nola? (Nápoles) Italia; m. 27 febrero 1676, Srirangapattana (Karnataka), India.

E. 13 octubre 1623, Nápoles; o. 1637, Nápoles; ú.v. 1 enero 1643, Nápoles.

Ingresó en la CJ muy joven y, hechos sus estudios clásicos (1625-1627) en Massa Lubrense y de filosofía (1627-1630) en Nápoles, enseñó gramática y humanidades en Capua (1630-1632) y en Nápoles (1632-1634), donde cursó la teología (1634-1638). Concluidos sus estudios, enseñó retórica en el colegio de Massa (1638-1640) y pasó al Colegio de Nobles de Nápoles, como admonitor del rector y confesor de los alumnos (1640-1644). Aquí le llegó su destino para las Indias como fruto de su constancia en solicitarlo, a lo que se había obligado por voto. A los pocos meses de novicio, escribió su primera petición al general Mucio Vitelleschi (23 enero 1624); después de una larga espera, insistió en 1636 y, ya sacerdote, llovieron sus cartas a Vitelleschi: 16 cartas en seis años (1637-1643). Por fin, partía (1644) para Portugal con Ignacio *Arcamone y zarpó (12 abril) de Lisboa hacia Goa.

A su llegada a la India, fue destinado a una parroquia en la isla de Salsete, cerca de Goa, pero siguió pidiendo a los superiores misionar entre los no cristianos. El 23 septiembre 1646 fue enviado al rei-

no de Kanara, al sur de Salsete (Karnataka), adonde llegó a fines de octubre. Pronto comenzó a recorrer el interior del país; pero al principio el pueblo no lo aceptaba, porque los kanareses (llamados hoy kannadigas, de su idioma kannada) pensaban que ser cristiano era ser portugués —lo que abominaban, ya que estos comían carne de buey y bebían vino, ambas cosas despreciables para ellos. C se dio cuenta de la dificultad de predicar el evangelio como los misioneros en Goa y Salsete, y decidió usar el método paulino. Se acomodó a la cultura india; se vistió como un *sannyasi* y se abstuvo de carne y vino. Llegó a dominar la lengua kanaresa y escribió un catecismo en ella, un libro de vidas de santos, un curso de apologética y una refutación de los errores y supersticiones corrientes en Mysore. Todos estos libros parece que se han perdido. Escribió (1648) una historia de Kanara que se publicó por primera vez en 1980.

Su centro de apostolado fue Srirangapattana, junto a Mysore. Como un verdadero *sannyasi*, llevaba una vida penitente, empleando el tiempo en la contemplación, el estudio y el diálogo religioso. Se sentaba sobre una piel de tigre y dormía en el suelo; llevaba una vestidura larga y un turbante. Con su mano derecha empuñaba una vara con una bandera en la punta, una señal de pobreza, y con su mano izquierda sostenía la vasija llamada «camandala». Llevaba zarcillos y cubría su cabeza y cuello con ceniza. Cuando los del pueblo venían a visitarlo, se postraban a sus pies en señal de reverencia, pero él les decía que era un *sannyasi* de Roma que adoraba al único verdadero Dios, y como llevaba la Biblia consigo (llamada «Satya Veda») les leía siempre pasajes a sus visitantes.

Los sitios principales donde predicaba fueron Ajipuram, Bassuapura, Navalpatti, Sambali, Challapandi y Maratalli. Más tarde, recibieron la fe Bangaluru, Anekal, Harubale, Canacanalli, Gardanhalli y Arasinakere. Mientras trabajaba en la India, sus amigos de Italia publicaron algunos sermones, lecciones y poesías escritas por C antes de ir a la misión, así como su biografía de Marcello *Mastrilli, jesuita italiano que murió mártir en Japón.

Lo que Roberto *De Nobili realizó en el Madurai, lo logró C en Mysore. Fue el primero en llevar la fe a la parte meridional de Karnataka. La semilla del cristianismo, sembrada por él y sus sucesores en la región de Bangalore, Mysore y comarcas vecinas, ha fructificado en lozanas comunidades cristianas.

OBRAS: *Vita e morte del P. M. Mastrilli* (Viterbo 1645). *Saggi di liriche e musicali poesie* (Nápoles 1670). *Orationes et praelectiones* (Nápoles 1671). «Istoria del Canarà», ed. J. Wicki, «Kânara und die dortige Jesuitenmission 1646-1648 in der Darstellung des P. L.C», *Aufsätze portugies. Kulturgeschichte* 16 (1980) 261-345.

BIBLIOGRAFÍA. FERROLI, *Mysore* 1-88. ÍD., *I Saniassi Romani* (Padua, 1961) 134-195, 217-244. POLGÁR 3/1:492. SANTOS, *Patronato* 295-299. STREIT 5:559.

D. D'SOUZA

CINONIO, Marco Antonio, véase MAMBELLI.

CIPRÉS JIMÉNEZ, Sotero. Enfermero.

N. 22 abril 1885, Javier (Navarra), España; m. 7 abril 1977, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 29 junio 1914, Córdoba, Argentina. ú.v. 15 agosto 1925, Chillán (VIII Región), Chile.

Emigró a la Argentina en 1910 y, cuatro años más tarde, siendo empleado en el colegio la Inmaculada de Santa Fe, entró como hermano en la CJ. En marzo 1916, antes de hacer los primeros votos, fue destinado al colegio S. Ignacio de Santiago de Chile, donde permaneció hasta su muerte. Durante cincuenta y siete años (1916-1973) fue enfermero de la comunidad y de los alumnos. En 1952 atendió al P. Alberto *Hurtado en su última enfermedad, quien siendo colegial había recurrido más de una vez a sus servicios. Al cumplir cincuenta años como enfermero en el colegio (31 julio 1966), el gobierno chileno le otorgó la *Medalla Bernardo O'Higgins*. Asistieron al acto los antiguos alumnos Gabriel Valdés, ministro de Relaciones Exteriores, Bernardo Leigton, ministro del Interior, y Tomás Reyes, presidente del Senado. C se distinguió por su intensa vida de oración y su total entrega a los demás.

BIBLIOGRAFÍA: ECHÁNIZ, I., *A Symphony of Love* (Gujarat, 1985) 764. RAMOS, I. R., «Necrología y sermón en la misa de funerales», *Noticias Jesuitas. Chile* (marzo-abril 1977) 3-9.

E. TAMPE

CIPRIANO, Alfonso. Misionero.

N. c. 1489, España; m. 31 julio 1559, Madrás/Chennai (Tamil Nadu), India.

E. 1540, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. c. 1548, India.

Fue admitido en la CJ por Ignacio de Loyola, quien pudo haberlo conocido en España. Se sabe poco de su vida anterior, excepto que era llamado Maestro y estimado por personas importantes en Roma. Después de algunos meses bajo la dirección de Ignacio, trabajó en Bagnore. Ignacio le envió en octubre 1541 a Portugal, para que fuese a la India para ayudar a Francisco *Javier. El mal tiempo le forzó a desembarcar en Francia y siguió a pie hasta Lisboa, adonde llegó en abril 1542. Simão *Rodrigues le consideraba como un buen sujeto para la misión. C zarpó para la India el 8 abril 1546 y llegó a Cochin el 20 octubre. Con otros dos padres y dos hermanos, se reunió con Antonio *Criminali en la costa de la Pesquería; eligieron como superior a Criminali, elección aprobada después por Javier, y a C le tocó trabajar en el tramo de costa comprendido entre Manapad y Punicale. Javier pensó mandarlo como superior a Socotora, pero, por fin, su destino fue S. Tomé (Chennai), donde trabajó desde 1549 hasta su muerte. Se pensó en él para que fuese a Roma como relator de la misión. Su carácter fuerte e impulsivo hizo que Javier le escribiera (1552) avisándole que moderara su celo imprudente; la carta que empieza con reproches, termina con expresiones de gran afecto. C hizo un valioso relato del martirio de Criminali. Murió muy apreciado por el pue-

blo, que se espantaba de que a su edad pudiera sufrir tantos trabajos. Le llamaban «O Santo Padre».

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 3:297-302, 677-683.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1-4. GONÇALVES, *História* 3:431. MATEOS, F., «Compañeros españoles de S. F. Javier», *MissHisp* 9 (1952) 303-324. POLGÁR 3/1:541. SACCHINI 2:101-103. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1056; 3:202-204; 4:865. *Xavier* 2:388-391.

A. SANTOS

CIRERA SALSE, Ricardo. Astrónomo, administrador, escritor.

N. 16 julio 1864, Os de Balaguer (Lérida), España; m. 3 agosto 1932, Barcelona, España.

E. 30 julio 1880, Veruela (Zaragoza), España; o. julio 1897, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1900, París, Francia.

Hechos los estudios clásicos (1881-1885) en Veruela y los filosóficos (1885-1888) en Tortosa, marchó a Manila (Filipinas), donde regentó seis años la sección magnética del Observatorio, que había prestigiado Federico *Faura. En 1893, delineó el primer mapa magnético de las Filipinas, extendido hasta las costas del Japón, China y el actual Vietnam, por lo que fue también uno de los primeros mapas magnéticos del Extremo Oriente. Concibiendo la idea de relacionar la actividad solar y los fenómenos geofísicos, publicó *El Magnetismo terrestre en Filipinas*, que se presentó en el Congreso Meteorológico de Chicago (EE.UU.) de 1893.

Regresó a España para la teología (1894-1898) en Tortosa y, hecha la tercera probación en Manresa (Barcelona), el provincial de Aragón Luis Adroer le destinó a la fundación del Observatorio del Ebro, que junto a un laboratorio de química y otro de biología, todos cerca de la facultad jesuita de filosofía, sirviesen para que la formación filosófica fuese más completa. Durante cuatro años (1900-1904) estuvo en diversos centros europeos completando sus estudios de física: dos años en París (en donde siguió un curso de Física Superior con el profesor Branly), un año en el Observatorio de Stonyhurst (Inglaterra) y otro en Lovaina (Bélgica). Durante este año visitó los mejores observatorios europeos y concretó el plan del Observatorio del Ebro, que mereció la aprobación y elogios de los más conocidos científicos de la época. En 1904, por fin, puso en marcha el Observatorio (del que fue director hasta 1919), el primero en el mundo dedicado al estudio de la relación Sol-Tierra.

En 1913 fundó la revista de divulgación científica *Ibérica*, de la que fue director hasta 1917, cuando su salud ya resentida le forzó a dejar el cargo. Por sus dotes de organizador metódico fue nombrado procurador de la misión de Bombay (1921-1924) y, luego, encargado de preparar la participación de la CJ en la Exposición Misional Vaticana del Año Santo de 1925. Los últimos años de su vida (1927-1932) estuvo en Madrid, donde dirigió la «Asociación San Rafael» para la protección de los emigrantes y, ya gravemente enfermo, pasó a Barcelona, poco antes de su muerte. Perteneció a unas veinte academias científicas, españolas y extranjeras. Fue, además de un científico relevante, un gran organizador y trabajador incansable.

OBRAS: *El magnetismo terrestre en Filipinas* (Manila, 1893). *Estudio de una perturbación cósmica, registrada en el Observatorio del Ebro* (Tortosa, 1903). *La previsión del tiempo* (Barcelona, 1912). *Viajes científicos y su utilidad. Observatorios principales* (Barcelona, 1913). «Principali osservatori della Compagnia di Gesù nelle missioni», *CivCat* 76 (1925-IV) 425-429, 500-511. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: ESPASA 13:423; Apend. 3:121. LINARI, F. A., «R. P..., fundador y primer director de "Ibérica"», *Ibérica* 38 (1932) 66-70. MARTÍN, *Memorias*, 2. *Memorabilia* (1931-1933) 687. PASTELLS, *Filipinas XIX* 2:c.XIV. POLGÁR 3/1:492. REVUELTA 2. SADERRA, M., *Historia del Observatorio de Manila* (Manila, 1915) 106-109. SÁNCHEZ-NAVARRO, M., «Le R. P...», *Rev Quest Scient* 102 (1932) 431-436. SEDÓ, S., «R. P. R. Cirera», *Mensajero* 80 (1935) 405-420, 500-509, 601-614, 724-735.

E. GALDÓN

CISNEROS, Bernardo de (DORO DE). Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c. 1582, Carrión de los Condes (Palencia), España; m. 18 noviembre 1616, Santiago Papasquiaro (Durango), México.

E. 16 marzo 1600, Salamanca, España; o. c.1609, México (D.F.), México.

Después del noviciado en Villagarcía de Campos y parte de la filosofía, embarcó para Nueva España en la expedición de 1605, y la completó en el Colegio Mayor de México, así como la teología (1605-1610). Recién ordenado y destinado a la misión de los tepehuanes, se instaló con el P. Juan del *Valle en Santiago Papasquiaro, en tierra de xiximíes. Operario infatigable, en terreno ingrato y entre gente, no pocas veces indiferente y aun rebelde a la doctrina que se le predicaba, misionó las rancherías y pueblos de Oanzane, Orizane, Humane, Otinapa, Tenerapa y otros. Enfurecido un indígena al ver que C destruía el ídolo que él había colocado en la ermita de Otinapa, le asestó tres puñaladas junto al corazón. C se rehizo y, sanado de las heridas, perseveró fiel a su labor apostólica hasta la revuelta tepehuana de 1616. Cuando el 18 noviembre celebraban una solemne procesión, en la que C seguía a su compañero Diego de *Orozco, los tepehuanes del pueblo atacaron de pronto, matando sin distinción alguna. C murió de una lanzada y un golpe de macana en la cabeza, así como Orozco, destrozado a hachazos. Aprovechando la embriaguez de los tepehuanes, que siguió a la matanza, pudieron escapar algunos supervivientes, que dieron testimonio de lo ocurrido. La Iglesia de Durango y la CJ le consideran mártir de la fe, junto con otros siete (*martires de los tepehuanes). Se ha reiniciado el proceso de beatificación en Durango (20 diciembre 1983), bajo el nombre de Hernando de *Santarén y compañeros mártires.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 2:274-275. ALEGAMBE, *Mortes illustres* 295. ASTRAIN 5:344-346. CUEVAS, *Historia* 3:364-369. DECORME, *Obra* 2:57-60. DUNNE, *Mexico* 127-

133. FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio* 194-195. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:238-244. TYLENDA 419-423. *Varones ilustres* ²3:359-364. ZAMBRANO 5:183-225.

F. ZUBILLAGA (†)

CISNEROS, Gregorio de. Misionero, operario de indios.

N. c. 1558, Valladolid, España; m. 8 abril 1611, Cusco, Perú.

E. 6 enero 1579, Lima, Perú; o. c. 1584, Lima; ú.v. 1 noviembre 1593, Cusco.

Llegado al Perú muy joven, fue recibido en la CJ por el *visitador Juan de *La Plaza. Hechos todos sus estudios en el colegio San Pablo de Lima, fue destinado (1584) al Cusco, donde pasó toda su vida como predicador itinerante. Aunque no dominó nunca el quechua, se dedicó exclusivamente a la evangelización de los indios con mucha aceptación. Estuvo encargado de la cofradía del Nombre de Jesús en la ciudad del Cusco. Todos los años, daba misiones por dos o tres meses en los actuales departamentos del Cusco, Apurímac, Ayacucho y Puno (Perú), y fundó más de 100 cofradías como la del Cusco.

No publicó ningún libro, pero su abundante correspondencia epistolar con los provinciales y con el P. General es una fuente importante para conocer las costumbres de los quechuas, sobre todo en la región del Cusco, y para el estudio de los métodos de los misioneros en su lucha contra la idolatría y en favor de la proclamación del Evangelio. Destaca su carta (2 enero 1599) al P. General Claudio Aquaviva sobre este tema y sobre la vida del célebre misionero y lingüista Alonso de *Barzana.

En mayo de 1591 representó al General su objeción a la orden del provincial, Juan de *Atienza, de suprimir en la cofradía el canto de las letanías y Salve, que se tenía todos los sábados. El P. Aquaviva, en su respuesta (3 agosto 1592), apoya la decisión de Atienza, considerando que esa práctica no es muy propia de la CJ. Permite, sin embargo, que con alguna moderación pueda hacerse en las fiestas principales. En otra carta al General (18 marzo 1601), expone con toda confianza sus opiniones sobre los ministerios entre indios en la provincia del Perú, y dice que no se cumplen las normas de que todos los jesuitas se dediquen a esa labor. Efectivamente, en el catálogo de 1601, de once padres que había en el Cusco, sólo cinco figuran como «obreros de indios». Pide que la CJ se haga cargo de una *doctrina de indios, con preferencia en Andahuayllas, a cinco leguas del Cusco, donde los sacerdotes jóvenes podrían estudiar cómodamente la lengua, con un profesor asignado al efecto. Por último, ruega al P. General que todos los padres se envíen a ministerios con indios, para que durante todo el año, menos en la época de lluvias, haya por lo menos dos en esas correrías apostólicas.

FUENTES: ARSI: *Peru 13* 109-110. *MonPer* 3-8.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:758-759. *Hist. Prov. Perù* 1:39, 104, 257; 2:35, 38, 109-110, 125-126, 130-132. VARGAS UGARTE 2:257-259. ÍD., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 18, 27, 75, 142.

J. BAPTISTA

CISZEK, Walter J. Misionero, director de ejercicios.

N. 4 noviembre 1904, Shenandoah (Pensilvania), EE.UU.; m. 8 diciembre 1984, Bronx (Nueva York).

E. 7 septiembre 1928, Poughkeepsie (Nueva York); o. 24 junio 1937, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1964, 15 agosto 1977, Nueva York.

Hijo de un emigrante polaco, estudió en el seminario de los Santos Cirilo y Metodio en Orchard Lake (Michigan) antes de entrar en la CJ. Poco después, conoció la carta de Pío XI a los seminaristas para que se preparasen a ser misioneros entre los católicos de Rusia. Acabado el noviciado (1930), escribió al P. General Wlodimiro Ledóchowski sobre su deseo de ir a la misión de Rusia. Aceptado prontamente, se le indicó que esperase un nuevo aviso. Mientras tanto, cursó la filosofía (1931-1934) en Woodstock College (Maryland) y, llamado a Roma en el verano de 1934, hizo la teología (1934-1938) en la Universidad *Gregoriana y estudios rusos en el *Collegium Russicum.

Asignado a trabajar entre los rusos católicos de Albertyn en Polonia (hoy en Bielorrusia), llegó en noviembre 1938, pero al año siguiente (1 septiembre) Alemania invadió Polonia por el oeste, y poco después Rusia lo hizo, por el este, y se apoderó de Albertyn el 17 octubre. Con permiso de su superior, organizó su labor pastoral entre los católicos del interior de Rusia y, con el nombre de Wlodzimierz Lipinski, firmó un contrato con una compañía maderera de los Urales. El 19 marzo 1940, saliendo de Lvov (Ucrania) en un tren lleno de trabajadores, llegó en abril a Chusovoi, donde trabajó hasta 22 junio 1941, cuando Alemania invadió Rusia. Al día siguiente, los rusos, que sabían que era sacerdote, lo arrestaron como espía alemán y lo enviaron a una prisión en Perm. Trasladado en septiembre a Moscú, lo metieron en la siniestra cárcel de Lubianka. El 26 julio 1942 lo declararon culpable de ser un «espía vaticano» y siguió en esta prisión hasta que lo llevaron (junio 1944), por poco tiempo, a la de Butirka en Moscú. Otra vez a Lubianka en marzo 1945, continuó en ella, pese a acabar la guerra en mayo de ese año, hasta junio 1946, en que fue enviado a Dudinka, en los vastos espacios de Siberia septentrional, para cumplir su condena de trabajos forzados. En diciembre 1946, fue trasladado al área de Norilsk, a unas cincuenta millas de Dudinka, para trabajar en las minas de carbón, canteras y solares de construcción. Durante sus años en Norilsk, se encontró a otros sacerdotes, pudo celebrar misa con cierta regularidad, oír confesiones, dar ejercicios y ofrecer sus consejos. Llevado (octubre 1953) a las minas de la cercana Kayerjan, recuperó por fin la libertad (22 abril 1955).

Ya hombre libre regresó a Norilsk, donde trabajó y ejerció discretamente su labor sacerdotal. Forzado a dejar la localidad (primavera 1958), marchó hacia el sur, a Abakan, donde trabajó como mecáni-

co de autos. En octubre 1963, la policía secreta le ordenó ir a Moscú, donde un funcionario del consulado americano le dijo que se preparase para volver a Estados Unidos. C y un joven estudiante, acusado de espionaje, habían sido canjeados por dos espías soviéticos.

C llegó a Nueva York el 12 octubre 1963; había pasado cinco años en prisiones rusas, diez en campos de trabajo y ocho como trabajador. A su regreso a Estados Unidos fue adscrito al *Centro Juan XXIII de Estudios Cristianos Orientales, en Fordham University de Nueva York, donde pasó los restantes años, dando conferencias y ejercicios al clero, seminaristas y religiosas.

Nunca manifestó amargor hacia los rusos, sino que siempre habló bien de ellos. Consideró sus años de prisión como el camino de Dios para prepararlo en el fructuoso trabajo sacerdotal que había desarrollado en sus años de prisión y después de su liberación. Escribió dos libros autobiográficos: *With God in Russia*, que narra su vida en la prisión y tras ella, y *He Leadeth Me*, su testamento espiritual, que explica cómo su fe le había sostenido a través de esos años, especialmente, cuando asumió su propia debilidad y su dependencia de Dios.

OBRAS: *With God in Russia* [con D. L. FLAHERTY] (Nueva York, 1964. *Espía del Vaticano*, Barcelona, 1967). *He Leadeth Me: An Extraordinary Testament of Faith* [con D. L. FLAHERTY] (Nueva York, 1973).

J. N. TYLENDA

CLAIN, Paul, véase KLEIN, Paul.

CLARE, Sir John, véase WARNER, Sir John.

CLARET, Antonio M.ª. Santo, Obispo, fundador, ex jesuita.

N. 23 diciembre 1807, Sallent (Barcelona), España; m. 24 octubre 1870, Fontfroide (Aude), Francia.

E. 30 octubre 1839, Roma, Italia; jesuita hasta 3 marzo 1840; o. 13 junio 1835, Solsona (Lérida), España; o.ep. 6 octubre 1850, Vic (Barcelona).

Conoció la CJ en su juventud, pero sin pensar en ingresar en ella. Acabada su formación sacerdotal (1829-1835) en el seminario de Vic (Barcelona), ejerció su ministerio (1835-1839) en Sallent con gran fervor. Fue a Roma (octubre 1839) con deseo de dedicarse a las misiones populares o a marchar entre los infieles. Al estar ausente el cardenal prefecto de Propaganda Fide, decidió hacer los ejercicios de san Ignacio con la ayuda de un jesuita de la cercana curia generalicia. Creyó hallar lo que buscaba, y pidió y fue admitido en el noviciado jesuita, pero le sobrevino (febrero 1840) una misteriosa afección reumática que le paralizó la pierna. El mismo P. General Juan Roothaan le aconsejó salir, añadiendo que su puesto estaba en España, junto al clero secular. C vio siempre providencial su estancia, aunque brevísima (de unos tres meses) en la CJ, pues «aprendió a dar los ejercicios ignacianos», como con deliberado detalle escribió en su autobiografía.

Desaparecida su enfermedad, misionó (1843-1848) en Cataluña y Canarias, comenzó su labor de publicista católico en medio del anticlericalismo reinante, dio ejercicios al clero y fundó (1849) la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (claretianos). Designado (1849) para la sede arzobispal de Santiago de Cuba, tuvo una ejemplar actividad episcopal en la isla hasta su regreso a Madrid (1857) para ejercer el espinoso cargo de confesor de Isabel II. Murió perseguido por las mismas fuerzas que habían destronado (1868) a la Reina. Pío XII lo canonizó el 7 mayo 1950.

Abierto a todo influjo auténticamente cristiano, ninguno entre ellos fue tan decisivo para C como el espíritu ignaciano. Su amor y estima por la CJ le llevó a mantener abundantes contactos con ella: a su general comunicó inmediatamente su designación como arzobispo de Santiago de Cuba (30 junio 1850, *Epistolario* 1:403-404), mostrándole al mismo tiempo su deseo de recibir jesuitas en la Isla, como hizo en otras ocasiones a Isabel II (24 marzo 1852, *Ib.* 1:646-652) y al ministro de Ultramar (22 abril 1857, *Ib.* 1:1319-1321). Sin embargo, como escribió a Antonio Barjau (1 julio 1857, *Ib.* 1:1369-1371), la CJ ponía dificultades. Así era, en efecto: además de la escasez de personal, los jesuitas no podían, ni en 1850 ni en 1852, vivir como tales en comunidad, al estar disueltos por las leyes españolas, y en 1857 no juzgaron oportuno quitarles el puesto a los paules y otros sacerdotes como profesores en el seminario. Con todo, C siguió cultivando su amistad, con visitas a sus casas y, como señalaba Eugenio *Labarta (provincial de Castilla), C decía y repetía que él «ha sido y seguía siendo hijo de la Compañía». De hecho, cinco de sus colaboradores más íntimos entraron en la CJ, gracias al amor por ella que supo infundirles. No sin razón se le compara a veces a otro gran amante de la CJ, san Juan de *Ávila. Incluso se afirma como una gran contribución de C el de su «militancia ignaciana desde fuera»: convencido de la eficacia santificadora de los métodos de san Ignacio, extendió el espíritu de la CJ en la España del siglo XIX.

OBRAS: *Escritos autobiográficos* (Madrid, 1981). *Epistolario*, 5 t. (Madrid, 1970-1994). *Avisos para un sacerdote que acaba de hacer los Ejercicios de S. Ignacio* (Vic, 1844). *Ejercicios espirituales de S. Ignacio* (Barcelona, 1859). *El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido* [adapt. de la «Ratio meditandi» del P. Roothaan] (Barcelona, 1860).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ, C., *El Bto. A. M.ª Claret*, 2 t. (Madrid, 1946). FRÍAS, L., «El Bto. A. M.ª Claret. Sus relaciones con la CJ», *RazFe* 104 (1934) 431-460. LOBO, J. N., «Carta sobre el V. P. Claret», *Cart edif Aragón* 2 (1912) 342-352. LOZANO, J. M., *Ensayo de bibliografía claretiana* (Roma, 1962). ÍD., *Un místico de la acción* (Roma, 1963).

N. TELLO INGELMO, C. M. F.

CLARK, Charles Dismas. Penalista, capellán de prisiones.

N. 23 diciembre 1901, Decatur (Illinois), EE.UU.; m. 15 agosto 1963, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 2 septiembre 1919, Florissant (Misuri); o. 22 junio 1932; ú.v. 2 febrero 1937, St. Louis.

Hijo de un minero del carbón, se interesó por los desvalidos de la sociedad desde una edad temprana. Se rebeló contra las estructuras sociales, económicas y penales. El día más feliz de su vida fue, dijo C, cuando su provincial, Joseph P. Fisher, lo relevó (1959) de otras obligaciones para que pudiera dar todo su tiempo al bienestar de los presos y ex convictos. Tan grande era su deseo de asociarse con los del hampa que legalmente adoptó el nombre de Dismas (Dimas), el buen ladrón que murió junto a Cristo.

La mayoría de los hombres de la vanguardia social no es bien comprendida o aceptada. Como C, deben lanzar voces como truenos antes de la tormenta, y el precio que pagan es la frustración, el ridículo y la soledad. Por algún tiempo, C estuvo proscrito de varias provincias jesuitas por «poco juicio y mal gusto», aunque era también un director de ejercicios de gran éxito entre los seglares. En 1959, fundó la «Casa Dimas de inserción» en St. Louis, la primera del país para antiguos presos. Se realizó la película *The Hoodlum Priest*, en un intento por mostrar la lucha de C en un ambiente frecuentemente hostil. Analizando su propia vida, él mismo indicó: «Dios me ha bendecido con muchos años de tanteos y errores».

BIBLIOGRAFÍA: MULLIGAN, E., *Hoodlum's Priest* (St. Louis, 1979).

E. MULLIGAN

CLARKE, Guillermo, véase CLERK, Guillermo.

CLARKE, Richard Frederick. Publicista, escritor.

N. 24 enero 1839, Londres, Inglaterra; m. 10 septiembre 1900, York (Yorkshire Norte), Inglaterra.

E. 15 julio 1871, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 22 septiembre 1878, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1887, Londres.

Nacido en una familia anglicana, se educó en Merchant Taylor's School de Londres y en St. John's College de Oxford, donde estudió clásicos, y sacó el número uno en su examen público para bachiller y el segundo en el final de la carrera. Obtenido el título, entró en la facultad del colegio y recibió del obispo de Oxford, Samuel Wilberforce, las órdenes en la iglesia anglicana. Al hacerse católico en 1869, se vio forzado a renunciar a su cargo, por la prohibición aún existente en Oxford sobre los no anglicanos, si bien pudo trasladarse a Trinity College.

Tras su ingreso en la CJ y estudios normales, fue once años (1882-1893) director de la revista *The Month* y, desde 1896, el primer director de lo que es ahora Campion Hall en Oxford, una residencia incorporada a la Universidad para los jesuitas de la provincia inglesa que se preparan para un título académico. Murió con sesenta y dos años, al acabar de dar unos ejercicios espirituales en York. Escribió varios libros de apologética y filosofía.

OBRAS: *Lourdes and Its Miracles* (Londres, 1889). *The Ministry of Jesus* (Londres, 1890). *The Life of Jesus* (Londres, 1892). *Logic* (Londres, 1892). «Notes from an Autobiographical Sketch Left by the Late Richard F. Clarke, S.J.», *LN* 26 (1901-1902) 388-406, 449-458, 513-521; 27 (1903-1904) 15-22.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:493. SUTCLIFFE, no. 91. «Father Clarke», *LN* 25 (1899-1900) 550-556.

A. MEREDITH

CLAUS, Anton. Dramaturgo, bibliotecario.

N. 15 octubre 1691, Kempten (Baviera), Alemania; m. 15 febrero 1754, Dilinga (Baviera).

E. 28 septiembre 1711, Landsberg (Baviera); o. 7 junio 1721, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1726, Friburgo, Suiza.

Tras su formación en la CJ, enseñó sobre todo retórica y por dos años, historia. Enviado a Suiza, trabajó en Porrentruy (1722-1724) y Friburgo (1724-1726); después enseñó en Augsburgo, Ingolstadt y Dilinga. Fue ministro y bibliotecario en Dilinga desde 1747 a 1751.

Sus cuatro grandes dramas (*Scipio, Stilico, Themistocles y Protasius*) se publicaron con el título *Tragoediae ludis autumnalibus*, incluyendo sugerencias útiles para la interpretación y escenificación, así como observaciones sobre la teoría del drama. Estas obras se caracterizan por la unidad dramática, descripción clara de los caracteres y desarrollo argumental vigoroso, por lo que sobresalió especialmente. El patriotismo sólido de *Themistocles* y *Scipio* muestra el fin educativo de C, mientras que *Protasius*, la historia de un mártir, logra su propósito de incitar a la virtud.

En 1750, publicó sus *Exercitationes theatrales*, dos volúmenes de obras cortas, pensadas como ejercicios escolares para preparar a los estudiantes para obras dramáticas de más envergadura. Incluye dramas de santos, como Estanislao, Catalina y Juan Bautista, a más de algunas obras festivas, como *Spiritus sine spiritu*. Al año de su muerte (1755), apareció otra colección de *Exercitationes theatrales*, preparada por algunos profesores jóvenes de Dilinga, pero bajo la dirección e inspiración de C. Destinadas a las clases inferiores de humanidades, buscaban aumentar en los alumnos el dominio del latín y la soltura de su representación teatral. En unión de Ignatius *Weitenauer, C es uno de los mejores dramaturgos de la CJ en el siglo XVIII.

OBRAS: *Tragoediae ludis autumnalibus datae* (Augsburgo, 1741). *Exercitationes theatrales* 2 v. (Ingolstadt/Augsburgo, 1750). *Exercitationes theatrales a Societatis Jesu magistris inferiorum classium...* 2 v. (Augsburgo/Innsbruck, 1755).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:82-84. KOCH 340-341. SCHEID, *Jesuitendrama* 26, 75-80. SCHEID, N., «"Flavius Stilicho" von R. Konen und "Stilico" (tragoedia) von A. Claus, S.J.», *StZ* 93 (1917) 472-477. SOMMERVOGEL 2:1204-1205. SPECHT, *Dillingen* 343. STROBEL, *Schweizer Jesuitenlexikon* 126. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:130.

H. GRÜNEWALD

CLAUSURA. Así se llama al espacio reservado para determinadas personas que allí viven (en nuestro caso, religiosos), y a las leyes que regulan ese recinto acotado. Todas las tradiciones religiosas han solido adoptar medidas de precaución para proteger el celibato de las personas consagradas. La prohibición de entrar mujeres en los monasterios de hombres parece remontarse a los orígenes del monacato. Consta ya de fines del siglo IV, de S. Agustín (Possidius, *Vita S. Augustini*, c. 26) para su monasterio de sacerdotes, y de S. Cesareo de Arlés (*Regula ad Monachos*, c. 11). Más variada es la legislación y la práctica respecto a las salidas de los monjes fuera del monasterio, sobre todo después de la fundación de las órdenes mendicantes.

Ignacio ordenó en las *Constituciones* (266s) que las mujeres no entrasen en los colegios y casas de la CJ, sino sólo en las iglesias, por motivos de «honestidad y decencia». Deja al superior, en su prudencia, poder dispensar en casos particulares, como sería el de personas de excelente caridad, o de eximia autoridad y caridad juntamente, que desearan entrar a ver el colegio o la casa. La decisión de Ignacio y de la CJ es anterior a la sesión XXIV del Concilio de *Trento, que urgirá, con mayor severidad aún, la ley universal en materia de clausura de religiosas dada por Bonifacio VIII (1298), añadiendo la pena de excomunión a los transgresores. Poco después, Pío V impuso la clausura a todas las religiosas. Hay testimonios abundantes de la energía de Ignacio en mantener esta norma. Olivier *Manaerts, rector del *Colegio Romano (1553), atestigua que Ignacio solía recomendar con particular empeño tres cosas que tocan a la disciplina externa y decoro religioso de las casas y colegios de la CJ: la limpieza, el silencio y la clausura. Según el derecho propio de la CJ la clausura papal propia de los religiosos ha regido en sus casas y colegios, aun en las casas no formadas, con tal de que estuvieran canónicamente erigidas, juntamente con las normas para el apostolado que dan las Constituciones y Reglas.

En el CIC de 1917 había pena de excomunión reservada simplemente a la Santa Sede para todos los transgresores de la ley de la clausura; los religiosos, además, serían privados de voz activa y pasiva (can. 2341). En el CIC 1983 ha desaparecido esa pena. Conforme al can, 667 $ 1 vigente, en todas las casas de la CJ debe haber una parte reservada en la que no pueden entrar las mujeres sino con licencia del superior según las normas de las Constituciones. Esta norma se ha de observar en las nuevas construcciones y procurarse en lo posible en las antiguas. Sigue en vigor la norma del derecho propio de que las conversaciones con mujeres se tengan en sitio patente, y aun fuera de nuestras casas no se reciban en la propia habitación.

FUENTES: *Institutum* 3:575. *NC* 442. *AR Index-2* 25. Aicardo 2:769-784. Arregui 838.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 2:979-1007. Aldama, *Const* 124s.

M. Ruiz Jurado

CLAVER, Pedro. Santo. Apóstol de los esclavos negros.

N. 26 junio 1580, Verdú (Lérida), España; m. 8 septiembre 1654, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 7 agosto 1602, Tarragona, España; o. 19 marzo 1616, Cartagena; ú.v. 3 abril 1622, Cartagena.

Recibió (1595) la tonsura clerical en su ciudad natal, de manos del obispo de Vic. Antes de entrar en la CJ, había cursado cuatro años de gramática y uno de retórica en el Estudio General de Barcelona (1596-1602). Hecho el noviciado, estudió humanidades en Girona (1604-1605) y tres años de filosofía (1605-1608) en el colegio de Montesión en Palma de Mallorca. Allí conoció a Alonso *Rodríguez, entonces portero del colegio, cuya amistad fue capital en su vocación misionera. Como recuerdo del H. Rodríguez, siempre llevaría consigo un cuaderno de sus apuntes espirituales, que legó después al noviciado de Tunja (28 octubre 1651).

Al iniciar su segundo año de teología, fue destinado, como había solicitado dos años antes, a la entonces viceprovincia del Nuevo Reino de Granada, y zarpó de Sevilla el 15 abril 1610. Después de trabajar en Santafé de Bogotá más de un año como coadjutor, esperando que llegara de España algún profesor, acabó la teología (1612-1613) y, sin poderse ordenar por estar vacante el arzobispado, hizo la tercera probación en Tunja. Aun antes de ser sacerdote, se dedicaba a la evangelización de los esclavos negros llegados de África para ser repartidos por América. Desde 1614, trabajó como acompañante de Alonso de *Sandoval, dedicado desde hacía años a este apostolado, a quien C tuvo siempre por maestro y sustituyó durante su ausencia de Cartagena (1617-1620). Su entrega a estos pobres desamparados, se refleja en la fórmula de sus últimos votos, en la que firmó: «Petrus Claver, aethiopum semper servus».

Para poder catequizar a los esclavos, que hablaban muy distintas lenguas, logró reunir un grupo de intérpretes negros, que fueron sus grandes auxiliares. Apenas llegaba a la ciudad un barco negrero, salía con sus intérpretes al puerto llevando regalos para los atemorizados cautivos. Descendía a las nauseabundas bodegas del barco, en las que se apiñaban los esclavos, los consolaba y animaba, bautizaba a los moribundos y curaba a los enfermos. No pocas veces, los esclavos llegaban afectados de viruela u otras enfermedades, y los intérpretes quedaban asombrados de la caridad y abnegación con que C los trataba. Al desembarcar, consagraba largas horas a catequizarlos y, tras varios días de instrucción, los bautizaba, imponiéndoles un nombre cristiano y colgándoles una medalla al cuello para reconocerlos. Como afirmó en los procesos de 1696 el H. Nicolás *González, sacristán del colegio y su compañero de apostolado por veintidós años, C había bautizado cerca de 300.000 esclavos.

Los que quedaban en la ciudad seguían al cuidado espiritual de C, que se constituía en su amigo protector, les auxiliaba en sus necesidades y les defendía de los castigos de sus amos. Con frecuencia visitaba a los enfermos y ejercitaba con ellos actos notables de caridad, venciendo heroicamente la repugnancia

que sentía a la vista de ciertas enfermedades. Los dos hospitales de Cartagena, el de S. Sebastián y el leprocomio de S. Lázaro, eran los sitios donde desplegaba su caridad y celo, y donde también logró varias conversiones de musulmanes y protestantes.

Siempre dispuesto al servicio de los demás, sorprendía su profunda abnegación. Su vida de oración era intensa, dedicando largas horas de la noche al trato con Dios, al tiempo que castigaba su cuerpo con rigurosas penitencias. No le faltaron contrariedades por parte de sus mismos compañeros jesuitas, que desconfiaban de su valía, según consta en las «informaciones» de los catálogos trienales, o consideraban inútil el apostolado al que consagraba su vida.

Estando predicando en la doctrina de Cotocá (Lorica), cayó gravemente enfermo a causa de una epidemia que se llevó a varios jesuitas del colegio. Atacado de una parálisis que, poco a poco, le redujo a la impotencia, quedó al cuidado del H. González y, según algunos, de un joven esclavo que le atendía con descuido. Uno de sus mayores consuelos en la enfermedad era oir la lectura de la vida de su querido H. Alonso, escrita por el P. Francisco Colín (1652).

C murió tras cuatro años de penosa enfermedad. La noticia conmovió a toda Cartagena, y gran parte de su población acudió a su funeral. A los cuatro años, se empezaron las informaciones diocesanas para su beatificación, y el obispo escribió pidiendo lo mismo el 30 abril 1690. También lo solicitó el concilio tarraconense (12 octubre 1727), llamándole «el segundo Javier» y, veinte años después, Benedicto XIV declaraba la heroicidad de sus virtudes (24 septiembre 1747). Pío IX lo beatificó (21 septiembre 1851) y León XIII lo canonizó (15 enero 1888), precisamente junto a Alonso Rodríguez y Juan *Berchmans. En 1891, la Santa Sede lo declaró patrono de las misiones entre negros.

BIBLIOGRAFÍA: [Procesos de beatif. y can.], (Bogotá, BN. ms 281; BNP). *Beatif. et Canon. Positio* (Roma, 1696). *BS* 10:818-821. Gabernet, J., *Pere Claver* (Barcelona, 1980). Jou, A., *The Slave of the Slaves: The story of St. Peter Claver* (Anand, 1986). Lamet, P., *Un cristiano protesta* (Barcelona, 1980). Lunn, A., *A Saint in the Slave Trade* (Londres, 1935). Pacheco, *Colombia*, 1:269-299. Picón Salas, M., *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (México, 1950). Piron, P., *L'heroïque Claver* (Namur, 1953). Polgár 3/1:493-500. Streit 2:545, 562; 3:1033. Valtierra, A., *El Santo que libertó una raza* (Bogotá, 1954). Íd., *El Santo redentor de los negros*, 2 v. (Bogotá, 1980). *BDCM* 137.

J. M. Pacheco (†)

CLAVERA, José Francisco. Médico, escritor ascético.

N. 4 febrero 1721, Capella (Huesca), España; m. 2 junio 1788, Bolonia, Italia.

E. 8 marzo 1745, Tarragona, España; o. 1782, Bolonia; ú.v. 2 febrero 1758, Zaragoza, España.

Antes de entrar en la CJ como hermano, había obtenido en Huesca el bachillerato en cirugía. Desempeñó el oficio de enfermero y farmacéutico en el colegio de Zaragoza. Expulsados los jesuitas de España (1767), marchó con sus compañeros al exilio de Italia y, doctorado en medicina, la enseñó en Ferrara. Protegido por el cardenal de Bolonia, se ordenó sacerdote y reunió una biblioteca de diez mil volúmenes. Publicó diversas obras de temas médicos y espirituales en italiano y castellano; de especial interés son las ediciones latina y castellana de los escritos de fray José de San Benito, y la biografía italiana de Mariana de Jesús de *Paredes. Algunas de sus obras aparecieron a nombre de su hermana Josefa.

OBRAS: *Manuale della virtù delle piante e droghe semplici* (Bologna, 1770). *El medico instruido, que enseña al hombre à curarse à sí mismo con el agua, y algunos simples* (Ferrara, 1774). *Vita della Venerabile Marianna di Gesù de Paredes y Flores* (Bologna, 1779). *Saggio d'istruzzioni teologico-morali...* (Lucca, 1785). *Opúsculos del humilde siervo de Dios... Fray Joseph de San Benito...* (Bologna, 1786).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal, *Bibliografía* 2:422-426. Latassa-G. Uriel, *Bibliotecas* 1:335-336. Sommervogel 2:1206-1209. Uriarte-Lecina 2:242-245. *DHEE* 1:439.

J. Escalera

CLAVIGERO (CLAVIJERO), Francisco Javier Mariano. Historiador, pedagogo.

N. 6 septiembre 1731, Puerto de Veracruz, México; m. 2 abril 1787, Bolonia, Italia.

E. 13 febrero 1748, Tepotzotlán (México), México; o. 13 octubre 1754, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1756, Morelia (Michoacán), México.

Criollo de nacimiento, asimiló ambas herencias: la familiar española y la indígena de su tierra. Como los escritos de sus contemporáneos jesuitas, los suyos tuvieron gran influjo en aplicar el adjetivo *mexicano* a toda la región, llamada hasta entonces Nueva España. Como innovador, se le conoce ante todo por haber introducido en México la filosofía moderna, es decir, una cosmología aristotélica modificada por influjo de la ciencia del siglo xviii, con gran énfasis en el análisis crítico sobre una base empírica. Esto fue lo que enseñó en los colegios jesuitas de Valladolid (hoy Morelia) desde 1762 y de Guadalajara desde 1765. La *expulsión decretada por Carlos III (1767) lo llevó a la ciudad italiana de Ferrara.

Establecido (1769) en Bolonia (Estados Pontificios), se dedicó a su estudio favorito, la historia, sobre todo a refutar la teoría conocida como la *degeneración de América*, propagada por un grupo de escritores europeos, como Corneille de Pauw. Según esa teoría, América y sus habitantes, principalmente a causa del duro clima, eran muy inferiores a los europeos. Atónito ante tal ignorancia, C se propuso no sólo refutar esa insensatez, sino situar la difamada historia del México azteca en su propia perspectiva. El resultado fue la obra en cuatro volúmenes *Storia antica del Messico* (1780-1781), admirable síntesis, que durante decenios tanto influiría en la opinión popular acerca del México antiguo y se tradujo a varios idiomas. Así, no sólo destruyó el alegato de que América era una región degenerada, sino que defendió valientemente que la civilización mexicana era superior a las antiguas europeas e, incluso, que correspondía en el Nuevo Mundo a las culturas griega y romana del Mundo Antiguo. Los tres primeros volúmenes de la *Storia antica* constituyen la primera

historia completa del antiguo México, mientras el cuarto contiene nueve disertaciones sobre importantes tópicos que no había podido desarrollar en los volúmenes precedentes. Exceptuando el último volúmen, la *Storia antica* recogió materiales de la *Monarquía indiana* (1612) de Fray Juan de Torquemada y, aunque no se considere un clásico de la historia del antiguo México, es importante por dar a Europa una visión más equilibrada de América y por el entusiasmo que produjo hacia el mundo azteca. La obra engendró, con todo, un marcado regionalismo y, sin que fuera su intención, promovió más tarde un movimiento proazteca entre algunos patriotas mexicanos, que lo consideraron como la herencia distintiva que los separaba de España y justificaba su sublevación contra ella.

Asimismo, es digna de mención su *Storia della California*, publicada póstumamente (1789) por su hermano ex jesuita Ignacio (1744-1828), la primera historia de la labor jesuita en la Baja California (1697-1767). No tan polémica como la *Storia antica*, la escribió para refutar los reproches contra la CJ y sus misiones californianas, e informar a Europa sobre la verdadera naturaleza de la península y sus habitantes. Es aún consultada por los historiadores y ha perdurado más como documento básico que la *Storia antica*.

El gobierno mexicano, pese a su postura oficial abiertamente laica y a veces antirreligiosa, siempre honró la memoria de C. Así, localizados sus restos en la que fue iglesia Santa Lucia de Bolonia, se entregaron (3 agosto 1970) al gobierno mexicano en el Palazzo Braschi. Tres días después, recibieron los honores que sólo se otorgan a los más distinguidos de la nación y se pusieron en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil de Dolores (México). En esa ocasión, el gobierno declaró a C y a los educadores jesuitas de su generación «constructores excepcionales de la nación mexicana».

OBRAS: «Clavigero's Writings», Ronan 373-377. *Memorias edificantes del Br.D. Manuel J. Clavigero recogidas por su hermano* (México, 1761). *Elogio de San Ignacio de Loyola, predicado a la R. Audiencia de Guadalajara* (México, 1766). *El sacerdote instruido, en dos cartas de San Francisco de Sales* (México, 1771). *Breve ragguaglio della prodigiosa e rinomata imagine della Madonna di Guadalupe del Messico* (Cesena, 1782). *Storia antica del Messico* 4 t. (Cesena, 1780-1781); trad. ingl. (Londres, 1787; Filadelfia, 1804; Richmond, 1806); trad. alem. (Leipzig, 1789); *Historia antigua de Mégico* (Londres, 1826; México, 1844; México, 1945, primera ed. del orig.). *Storia della California* (Venecia, 1789); *Historia de la antigua o baja California* (México, 1839, I.I; México, 1852. 1970); trad. ingl. (Stanford, 1937). *Reglas de la lengua mexicana, con un vocabulario*; *Rules of the Aztec Language. Classical Náhuatl Grammar*, trad. A.J.O. Anderson (México, 1974). «Breve descripción de la Prov. de México de la Compañía de Jesús, según el estado en que se hallaba en el año de 1767», *Tesoros* 297-360; «Frutos en que comercia la Nueva España», *ibid.* 363-387; «Proyectos útiles para adelantar en el comercio de la Nueva España», *ibid.* 1-398.

BIBLIOGRAFÍA: Carner de Mateo, F., «Cl., historiador de la cultura», *Historia mexicana* 20 (1970) 171-198. Churruca Peláez, A., *F. X. Cl. y otros ensayos* (México, 1985) 5-38. *DBI* 26:171-174. *DHGE* 12:1081. Durand-Forest, J. de, «Entre deux mondes: Cl. et la Nouvelle Espagne», *Asclepio* 39 (1987) 273-284. *EC* 3:1805. *EF* 1:1451. *EI* 10:561. *EM* 2:509. *F. X. Cl. en la ilustración mexicana* (México, 1988). Gómez Fregoso, J., *Cl. Aportaciones para su estudio y ensayo de interpretación* (Guadalajara, 1979). Gómez Robledo, A., «La conciencia mexicana en la obra de F. X. Cl.», *Historia mexicana* 19 (1969) 347-364. Grajales, Gl., «Nacionalismo y modernidad en F. J. Cl.», *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales* (México, 1961) 89-117. Hauck, K. B., «The influence en F. J. Cl. on American and English Writers» (Diss. Xavier Univ., (Cincinnati, 1962). Maneiro, *Vidas*, 442-463. Marchetti, G., *Cultura indigena e integrazione nazionale. La «Storia antica del Messico» di F. J. Cl.* (Abano Terme, 1980. Xalapa, 1986). *NCE* 2:923. Pallás, R. M., «F. J. Cl. in Quest of Mexican identity» (Diss. Univ. of Pittsburgh, 1974). Pasquel, L., *Bibliografía de Cl.* (México, 1971). *Clavijero* (México, 1970). Polgár 3/1:501-504. Ronan, Ch. E., *F. J. Cl., figure of the Mexican Enlightenment: His Life and Works* (Roma-Chicago, 1977). Sebastián, F. de, *Vida de F. X. Cl.* (México. 1987). Trabulse, E., *F. X. Clavigero* (México, 1987). Uriarte-Lecina 2:245-248.

C. E. Ronan / J. Gómez F.

CLAVIUS (KLAU), Christophorus (Christoph). Matemático, astrónomo, escritor.

N. 1537/1538, Bamberg (Baviera), Alemania; m. 6 febrero 1612, Roma, Italia.

E. febrero 1555, Roma; o. 1564, Roma; ú.v. 8 septiembre 1575, Roma.

Estudió en Coímbra bajo el cosmógrafo portugués Pedro Nuñes. Aún estudiante de teología, fue llamado (1563) al *Colegio Romano para suceder a Baltasar *Torres, donde ayudó a establecer la preeminencia del colegio en el campo científico. Visitó Mesina en 1574, invitado por el célebre matemático Francesco Maurolyco para enseñar y ayudar a publicar tratados matemáticos y ópticos.

Nombrado por Gregorio XIII para la comisión de reforma del *Calendario, usó la obra de Aloisius Lilius (†1576) como base para el nuevo calendario. Sus cinco amplias explicaciones y defensa del calendario gregoriano de 1582 contra los ataques de François Viète, J. J. Scaliger, y Maestlin lograron la aceptación del mundo occidental. Sus propuestas para promover las ciencias matemáticas aparecieron en la **Ratio Studiorum* de 1586 y en su definitiva versión de 1599. Muchas obras tempranas de su amigo, Galileo *Galilei, muestran su uso directo de los apuntes de C y las de otros profesores del Colegio Romano. En 1611, C procuró un forum romano para las ideas copernicanas de Galileo y sus descubrimientos telescópicos. Aunque seguidor de la astronomía de Ptolomeo, afirmó la necesidad de su revisión.

Las exposiciones de C sobre Euclides, Teodosio y Sacrobosco incluían sus propios estudios sobre problemas importantes. Trabajó en una prueba del postulado paralelo de Euclides, un proceso geométrico de la cuadratura del circulo, una prueba del teorema isoperimétrico, y la naturaleza de los ángulos del cuerno (en una controversia con Viète y Jacques Peletier). C entró en un amplio debate filosófico sobre la naturaleza y certeza de las matemáticas,

iniciado por Alessandro Piccolomini y los averroístas de la Universidad de Padua.

En su prefacio (1589) al comentario de Euclides, defendió la certidumbre y validez del razonamiento matemático por medio de las ideas de Proclo, posición desarrollada más tarde (1615) por su discípulo Giuseppe *Biancani. Matteo *Ricci, otro de sus discípulos, supervisó una traducción china de la primera parte del comentario de Euclides y enseñó a los estudiosos chinos a usar los instrumentos de medidas astronómicas diseñados por C. Los textos meticulosos y asequibles de C, reimpresos con frecuencia, ayudaron a formar una generación de expertos en ciencias matemáticas en toda Europa. René *Descartes y Gottfried Leibniz conocieron sus libros.

Infatigable, no tuvo la originalidad matemática de Grégoire de *Saint-Vincent o de Girolamo *Saccheri, aunque sí influencia en los dos. Su insistencia en que la restauración de las matemáticas clásicas (griegas), y ciencias en general, era necesaria antes de abrir nuevos senderos, era común en muchos eruditos del renacimiento italiano de las matemáticas. Sus muchos corresponsales incluyeron Johann *Kepler, Federico Commandino, Bernardino Baldi, Giacomo Barozzi y Tycho *Brahe, así como otros dignatarios eclesiásticos y reales. No hay ediciones modernas de los textos de C.

OBRAS: *Commentarius in sphaeram Joannis de Sacro Bosco* (Roma, 1570). *Euclidis elementorum libri XV* (Roma, 1574). *Romani calendarii explicatio* (Roma, 1595). *Algebra* (Roma, 1608). *Opera mathematica* 5 v. (Maguncia, 1611-1612).

BIBLIOGRAFÍA: BARNICKEL, J. B., *Clavius. Welt-Einheitskalender* (Bamberg, 1932). COYNE G., *et al., Gregorian Reform of the Calendar* (Roma, 1983). CROMBIE, A., «Mathematics... in Jesuit Educational Policy» en MAEYAMA, Y., y SALTZER, W., *Prismata: Festschrift für Willy Hartner* (Wiesbaden, 1977) 63-94. HOMANN, F., «Christopher Clavius and the Isoperimetric Problem», *AHSI* 49 (1980) 245-254. ÍD., «Christopher Clavius and the Renaissance of Euclidean Geometry», *AHSI* 52 (1983) 233-246. JARDINE, N., «The Forging of Modern Realism: Clavius and Kepler against the Skeptics», *Studies in History and Philosophy of Science* 10 (1979) 141-173. JESUITS 727s. KOCH 341. MOYER, G., «The Gregorian Calendar», *Scientific American* 246 (1982) 144-152. LATTIS, J. M., *Between Copernicus and Galileo: Christoph Clavius and the Collapse of Ptolemaic Cosmology* (Chicago, 1994). PHILLIPS, E., «The Correspondence of Father Christopher Clavius, S.J., Preserved in the Archives of the Pont. Gregorian University», *AHSI* 8 (1939) 193-222. POLGÁR 3/1:504-505. SOMMERVOGEL 2:1212-1224. WALLACE, W., *Galileo's Early Notebooks* (Notre Dame, 1977). ÍD., *Galileo and His Sources. The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984). *Verbo* 5:289-691. *DHGE* 12:1081-1082. *DTC* 3:44-45. *EC* 3:1805-1806. *EF* 1:1452. *EI* 10:562. *LTK* 2:1221. *NCE* 3:923-924. *NDB* 3:279.

F. A. HOMANN

CLAXTON, Henry, véase MORSE, Henry.

CLEMENTE (CLÉMENT), Claudio. Erudito, polemista.

N. 23 junio 1596, Ornans (Doubs), Francia; m. 23 noviembre 1642, Madrid, España.

E. 11 octubre 1612, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1625, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 5 febrero 1631, Madrid.

Enseñó gramática y retórica en Lyón (1617-1623), y con motivo de la visita de los reyes (1623) compuso o dirigió una «action de théâtre» titulada *Philippe-Auguste à la journée de Bouvines*. Comenzó la teología en Lyón y la terminó en el colegio de Dole (1626-1628), en donde dio un curso de retórica. Hecha la tercera probación, fue enviado a Madrid en 1630, para ser catedrático de erudición en los Estudios Reales. Entre sus obras destaca la que dedica a la organización de las bibliotecas, en la que incluye una detallada descripción de la del Escorial.

Como natural del Franco Condado, tradicionalmente fidelísimo a la Casa de Borgoña, no sólo se hispanizó en la lengua, sino que intervino activamente en la apasionada polémica antifrancesa de aquellos años; expresó sus ideas en un discurso público tenido en el *Colegio Imperial y, por medio de su compatriota y colega Claudio *Ricardo, hizo publicar en Flandes un panfleto, *Gesta impiorum per Francos*, con el seudónimo de Luis de Cruzamonte (atribuido erróneamente a Antoine Brun y al mismo Cornelio Jansenio). El P. General Mucio Vitelleschi, temeroso de la previsible reacción del gobierno francés, ordenó que fuese recogido y destruido. En él, con el mismo tono exaltado que caracteriza a su *Machiavellismus iugulatus*, lamenta y condena la alianza de Francia con el turco, la república holandesa y el rey de Suecia, y la protección dispensada a la ciudad de Ginebra. Se apoya para ello en las condenas de los papas, de algunos cardenales y obispos franceses, y de varios juristas. El opúsculo tuvo amplia difusión en latín o traducido, y se conserva hoy en las bibliotecas de Madrid, Bruselas y Vaticana, entre otras.

OBRAS: *Ecclesiae Lugdunensis...Majestas* (Lyón, 1623). *Clemens IV...Maximus* (Lyón, 1624). *Gesta impiorum per Francos, sive gesta Francorum per impios...a Ludovico de Cruzamonte* (Rhenopoli, 1632). «Atroces hechos de impíos tyranos...»; «L'impiété des méchans..». *Musei sive Bibliothecae extructio, instructio, cura, usus* (Lyón, 1635). *Dissertatio christiano-politica... in qua Machiavellismo ...iugulato...* (Madrid, 1636) [trad. *El Machiavelismo degollado* (Alcalá, 1637)]. *Tablas Cronológicas* (Madrid, 1643). «Compendiarium texendae orationis Artificium» (Lyón, 1623). «Ars gentilicorum insignium quae Arma et Scvta armorum vocantur» (Madrid, 1641): ambos mss en Biblioteca RAH, 9/2522 y 9/2243-44.

BIBLIOGRAFÍA: DIDIER, H., «Un franc-comtois au service de l'Espagne», *AHSI* 44 (1975) 254-264. FOUQUERAY 3:485. JOVER, J. M.ª, *1635: Historia de una polémica y semblanza de una generación* (Madrid, 1949). MIGUEL ALONSO, A. - SÁNCHEZ MANZANO, A., «La Biblioteca de El Escorial según la descripción del P. Claude Clément SJ», *La Ciencia en el Monasterio de El Escorial* (1994) I, 617-647. SERRAI, A., *Storia della Bibliografia* (Roma, 1993) 5:114-116, 273-293. SIMÓN DÍAZ 8:535-537. SOMMERVOGEL 2:1225-1228. TEJADA, F. E. DE, *El Franco-Condado hispánico* (Sevilla, 1975). URIARTE-LECINA 2:249-255.

J. ESCALERA

CLEMENTINUM, véase COLEGIO SAN CLEMENTE.

CLERC, Alexis. Siervo de Dios. Profesor, mártir.

N. 11 diciembre 1819, París, Francia; m. 24 mayo 1871, París, Francia.

E. 28 agosto 1854, Saint-Acheul-lèz-Amiens (Somme), Francia; o. septiembre 1859, París; ú.v. 19 marzo 1871, París.

Tras la muerte de su madre, fue educado en la incredulidad por su padre. Graduado (1841) en la École Polytechnique entre los mejores de su clase, eligió hacer carrera en la marina francesa. Durante trece años, hizo largos viajes marítimos, en especial, por Oceanía y China. Impresionado por el celo de los misioneros, experimentó, además, el influjo benéfico de su oficial jefe, François de *Plas, que le llevó (1847) a la práctica de la fe católica. Mientras estuvo a bordo, leyó la Suma Teológica de Sto. Tomás e hizo apostolado entre los oficiales y marineros.

En 1854, con treinta y cuatro años de edad y el rango de teniente de navío, C entró en la CJ, con gran disgusto de su padre, que se opuso de tal modo que no volvió a ver a su hijo jamás. En este tiempo, la recién fundada École Sainte-Geneviève de París necesitaba profesores para preparar a los exámenes de estado y C, por su competencia (de la Polytechnique y licenciado en ciencias), fue llamado (1856) a enseñar matemáticas a los candidatos para la Navale, Centrale y Polytechnique. Sus clases eran, tal vez, demasiado elevadas, pero se ganó el afecto de sus alumnos por su entrega total y la hondura de su alegría espiritual. Interrumpió su docencia para la teología (1861-1865) en Laval y la tercera probación (1869-1870) en Laon.

Durante el sitio de París (desde octubre 1870), C dedicó su tiempo a trabajar entre los enfermos y heridos, alojados en el colegio de Vaugirard. Arrestado el 4 abril 1871, fue encarcelado en La Conciergerie, en Mazas y, finalmente, en La Roquette. El 24 mayo fue señalado con otros cinco para la ejecución y fusilados esa noche en el patio de la prisión. Introducida la causa de beatificación de C y sus compañeros en 1937, fue interrupida en 1978, por juzgarse «políticamente inoportuna» (*Víctimas de la Comuna).

BIBLIOGRAFÍA: Daniel, C., *Alexis Clerc, marin, jésuite, otage de la Commune* (París, 1875). Íd., *Soldat de la France et soldat de l'église, Alexis Clerc* (Lille, 1897). Herbert, M. E., *A Martyr from the Quarter-Deck: Alexis Clerc, S.J.* (Londres, 1890). Lecler, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. Ponlevoy, A. de, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A de Bengy* (París, 1871). Tylenda 146-149. *DBF* 8:1464-1465.

P. Duclos (†)

CLERK (CLARKE), Guillermo. Superior, confesor real.

N. 5 agosto 1668, Edimburgo (Lothian), Escocia; m. 19 agosto 1743, La Granja (Segovia), España.

E. 13 noviembre 1689, Roma, Italia; o. c. 1700, Roma; ú.v. 2 febrero 1706, Loreto (Ancona), Italia.

Su padre, católico, lo envió al Seminario Escocés de Douai (Francia), de donde pasó (1688) al de Roma y, al poco tiempo, ingresó en el noviciado de San Andrés del Quirinal. Después de un bienio de estudios humanísticos, el septenio de estudios mayores en el *Colegio Romano y la tercera probación (1700-1701) en Florencia, enseñó filosofía en Ascoli y fue superior del Seminario Escocés en Roma. Rector (1720-1726) del Colegio Escocés de Madrid, se dio a conocer en la Corte al proponer a Felipe V la fundación del Seminario de Nobles (1725). Cuando cayó en desgracia el confesor real, Gabriel *Bermúdez, fue designado para sucederle (7 febrero 1727), pese a que su escaso conocimiento del francés no facilitaba su ministerio. Apoyó la alianza con el Imperio que acababa de firmarse; era también confesor del embajador imperial Koenigsegg y de su esposa. Se mantuvo en el cargo hasta la muerte (1743) por su escaso relieve personal y su sumisión a los planes de la reina Isabel de Farnesio. Hizo un intento en vano por la beatificación del obispo de Puebla, Juan de *Palafox y Mendoza.

OBRAS: *Representación de la Compañía de Jesús a la Monarquía de España sobre la educación de la Juventud Noble de sus Reinos* (Uriarte, n. 1938: Biblioteca RAH, tomo 199/9).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:164. Cuesta, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Arch Bibl y Museos* 69 (1961) 129-174 [152-157]. *DHEE* 601. Laguna, A., *Carta sobre la vida y muerte del P...* (1743). Uriarte-Lecina 2:240.

J. Escalera

CLEYN, Franciscus de. Educador, profesor.

N. 31 enero 1860, Amberes, Bélgica; m. 24 junio 1951, Amberes.

E. 23 septiembre 1877, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 11 septiembre 1892, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1895, Lovaina.

Su vida es inseparable de la historia del Institut Supérieur de Commerce Saint-Ignace, integrado actualmente en las Facultés Universitaires Saint-Ignace en Amberes. Durante casi medio siglo, se consagró por entero a promover en él la enseñanza de las ciencias comerciales impregnadas de un espíritu cristiano.

Nombrado rector en 1900, dirigió el Instituto casi sin interrupción hasta 1935; y después siguió de profesor. Su primera preocupación al ser nombrado rector, fue restablecer la sección de estudios superiores y obtener su reconocimiento oficial (1902). En 1906, inauguró un tercer año para el programa de la licenciatura en finanzas, la primera de esta clase en Bélgica. Siguieron otras especialidades: la consular en 1919 y la marítima en 1922. En 1930, al añadirse una sección en flamenco (la primera en Bélgica) los cursos se subdividieron. Pero más que la extensión de programas, era su calidad lo que C pretendía. Les daba gran importancia a los cursos de cultura general, sin descuidar los de especialización, adaptados al progreso incesante de la vida económica. En 1923, emprendió un largo viaje a Estados Unidos, para estudiar de cerca las escuelas empresariales norteamericanas.

Verdadero pedagogo, poseía el singular talento de saber comunicar su propio entusiasmo a los

oyentes. Junto con Albert *Muller, fundó la Association des Licenciés des Saint-Ignace y el *Bulletin d'Études et d'Informations*. Nacido cerca de los muelles de Amberes, siempre sintió un vivo interés por los problemas marítimos y portuarios, que fueron materia de sus muchos artículos y conferencias. Colaboró, también, en el establecimiento de la Académie de Marine de Belgique, de la que fue vicepresidente hasta su muerte. En su vejez, tuvo el consuelo de ver que su trabajo no había sido en vano. Su Instituto había elevado el nivel de los estudios comerciales en el país y promovido la influencia cristiana en el mundo de los negocios.

BIBLIOGRAFÍA: DE VOS, H., «In Memoriam», *Academie van Marine van België-Académie de Marine de Belgique, Mededelingen-Communications* 6 (1952) 13-17. «In Memoriam. Le R. P. De Cleyn et le R. P. Muller», *La Vie Economique et Sociale* (julio-septiembre 1951) 193-205. «Pater Franciscus de Cleyn (1860-1951)», *Jezuïeten* (noviembre-diciembre 1951) 28-30. «Le Père François De Cleyn (1860-1951)», *Échos* (febrero 1952) 26-29. *NBW* 11:127-129.

L. BAUDEZ (†)

CLEYN, Frans de, véase DE CLEYN.

CLIMENT DOMINGO, Clemente. Misionero, pedagogo.

N. 24 octubre 1889, Gandía (Valencia), España; m. 10 junio 1978, Buenos Aires, Argentina.

E. 17 septiembre 1905, Veruela (Zaragoza), España; ú.v. 2 febrero 1920, Buenos Aires, Argentina.

Admitido en la CJ como hermano, fue destinado, aún novicio, a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón. Llegado a Buenos Aires el 9 diciembre 1906, pasó a Córdoba, donde completó su noviciado. Ejerció diversos oficios domésticos en Córdoba (1907-1909) y en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe (1910-1912). Luego se trasladó a los colegios Regina (1913-1915) y del Salvador (1916) de Buenos Aires. Estuvo un año en el colegio seminario de Montevideo (Uruguay), y otro en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires. Durante casi veinte años (1919-1937) fue H. socio de los provinciales de la provincia argentino-chilena, José *Llussá, Ramón *Lloberola, Luis *Parola y Tomás *Travi. De vuelta al colegio del Salvador de Buenos Aires, fue por cuarenta años (1938-1978) maestro de primaria y prefecto de disciplina, destacando sobre todo como profesor de religión.

BIBLIOGRAFÍA. GARCÍA M., I., «H. Climent», *Noticias de la Provincia Argentina* (julio 1978) 3-4.

H. STORNI

CLINTON, Alexander, véase MACKENZIE, Alexander.

CLISSON, René de (Ignace). Superior, escritor, víctima de la caridad.

N. abril 1628, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 28 mayo 1692, Damasco, Siria.

E. 2 octubre 1654, París, Francia; o. antes de 1654; ú.v. 2 febrero 1665, Alepo, Siria.

Antes de entrar en la CJ, había hecho con brillantez los estudios eclesiásticos. Después, enseñó varios años gramática, humanidades y física en el colegio de Moulins. A fines de 1660 llegó a Sidón (Líbano), donde cuidó de la congregación de los mercaderes franceses, al tiempo que estudiaba árabe. Según los catálogos bastante lacónicos, su vida puede resumirse así: tras un primer período en Sidón, fue superior de toda la región (con residencia tal vez en Alepo) desde 1672 hasta al menos 1676; superior (1678-1681) en Damasco; de nuevo, superior general (1681-1684), con residencia en Alepo, donde estuvo hasta 1688. Otra vez superior (1688-1891) en Damasco, murió asistiendo a los apestados.

Dotado para la docencia (letras y filosofía), así como para los contactos apostólicos, restableció, por su equilibrio y amabilidad, la concordia entre jesuitas y franciscanos, que mantenían una querella interminable sobre la capilla consular francesa de Alepo, a la que C atendió durante largos años sin incidentes. Estudió a fondo la teología y la liturgia oriental, y fruto de sus lecturas fueron varias obras suyas muy estimadas en árabe, unas doce, según los catálogos de manuscritos.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Gall 10-1*. D'ARVIEUX, L., *Mémoires* (París, 1725) 70, 511, 534. GRAF 4:221-223. SOMMERVOGEL 2:1243; 9:54.

S. KURI

CLORIVIÈRE (PICOT, RIVERS), Pierre-Joseph Picot de. Siervo de Dios. Fundador, superior.

N. 29 junio 1735, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 9 enero 1820, París, Francia.

E. 14 agosto 1756, París; o. 12 octubre 1763, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1773, Lieja, Bélgica.

Nacido en una noble familia bretona, y destinado al principio a los negocios, había estudiado en la escuela benedictina inglesa de Douai. Después de ingresar en la CJ, cursó un año de filosofía (1758-1759) en el *Colegio Louis-le-Grand de París y enseñó en Compiègne hasta que la CJ fue suprimida (1762) por el *parlament* de París. Al subsistir ésta todavía en el norte, se trasladó al colegio inglés de Douai, adonde llegó el 20 junio 1762. Luego estudió teología en el seminario inglés de Lieja y, tras unas pocas semanas de tercera probación en Gante (Bélgica), fue enviado a Inglaterra con el nombre de Peter Picot.

Estaba, de nuevo, en Gante en julio 1767 como socio del maestro de novicios y en 1770, como capellán provisional de las benedictinas inglesas en Bruselas. Hizo su profesión solemne un día antes de que Clemente XIV promulgase en Roma el breve de la *supresión de la CJ; pero hasta 1775 no le obligó el gobernador de los Países Bajos a dejar su capellanía. C regresó, entonces, a Francia, donde prestó ayuda espiritual a varias comunidades de religiosas hasta que, en noviembre 1779, el obispo de Saint-Malo, Antoine Des Laurents, le pidió que aceptara la cura

de almas en Paramé. Durante sus siete años como operario parroquial, disminuyeron los abusos y aumentó la piedad de los fieles. Mientras estuvo en Paramé, escribió, además, una vida de S. Luis María Grignion de Montfort.

En julio 1786, el nuevo obispo, Gabriel Cortois de Pressigny, le nombró superior del colegio diocesano de Dinan. En esta ocasión, la futura fundadora Adélaïde Champion de Cicé comenzó (1787) a dirigirse con C. En 1790, su actitud frente a la revolución le llevó a dimitir de su cargo de superior y, por un tiempo, pensó marcharse al Canadá o a Estados Unidos de América, pero mientras estaba en Saint-Servan concibió el plan de fundar dos institutos religiosos para reemplazar a las órdenes que acababan de ser suprimidas por la Asamblea Nacional. Se trasladó a París, residió en el Seminario de Misiones Extranjeras. Logró reclutar un grupo de mujeres y, con Adélaïde de Cicé, formó (1790) las Hijas del Corazón de María y, al año siguiente, reunió varios sacerdotes con los que estableció la Sociedad del Corazón de Jesús. El acta de asociación se tuvo el 2 febrero 1791; y así confió mantener vivos los ideales de la CJ.

Por este tiempo, John *Carroll, obispo de Baltimore, al que C había conocido en Lieja, le invitaba a ir a Maryland (EE.UU.). Sin embargo, permaneció en Francia, ya que era un período de persecución y el país necesitaba sacerdotes fieles; la sociedad del Corazón de Jesús y la del Corazón de María tenían sus propios papeles que desempeñar. Durante el Terror (1792-1794) y el Directorio (1795-1799), vivió en París, escondido en una casa de la calle Cassette. En 1802 y 1803, pudo viajar por Francia y dar misiones y retiros, especialmente en Provenza. Después del Concordato de 1801, la *Compañía de los Padres de la Fe se hizo sospechosa y, con ella, también los sacerdotes del Corazón de Jesús, a pesar de lo cual, C volvió a París hacia 1804.

Al ser tío de Joseph de Limoélan, que participó de algún modo en el atentado de Cadoudal contra la vida de Napoleón (24 diciembre 1800), la policía detuvo (5 mayo 1804) a C y se incautó de todos sus papeles. Estuvo encerrado en la prisión por cinco años, principalmente en el Temple, donde encontró tiempo para terminar sus comentarios sobre las cartas de san Pedro (más tarde publicados) y del Apocalipsis (aún en manuscrito). En 1808 fue trasladado a una casa de salud y el 11 abril 1809, por fin, puesto en libertad.

Antes de su encarcelamiento, al tener noticias de que la CJ seguía exsistiendo en la Rusia Blanca, había escrito pidiendo ser aceptado de nuevo entre sus miembros. La respuesta afirmativa del vicario general Anton *Lustyg no le llegó hasta octubre 1805; por eso, al salir de su prisión, se puso en contacto con el P. General Tadeo Brzozowski, que le aconsejó trabajar por la restauración de la CJ en Francia; se le encargó reunir a los antiguos jesuitas y recibir novicios. El 19 mayo 1814, fue nombrado maestro de novicios y superior de Francia. En agosto de este año, la CJ fue restaurada en todo el mundo y, hacia fines de 1814, contaba ya C con más de ochenta compañeros.

Fijó su residencia en la calle des Postes de París y aceptó los seminarios menores de Saint-Acheul-lez-Amiens, Burdeos y Montmorillon, así como el seminario mayor de Soissons. En 1816, trasladó el noviciado a Montrouge (cerca de París) y, el 28 enero 1818, le sucedió Louis *Simpson como superior. Nombrado padre espiritual de la residencia de París, terminó de escribir las constituciones de las Hijas de María. Murió durante la oración.

Fue un jesuita de los más eminentes de su tiempo y, por su labor en la restauración de la CJ en Francia, de los más destacados de su historia. Su espiritualidad, centrada en la Encarnación y en la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús, se nutría de escritores espirituales como Louis *Lallemant, Jean-Joseph *Surin y Claudio *La Colombière. Escribió mucho, pero sólo unas cuantas de sus obras se publicaron en vida. Su causa de beatificación ha sido reintroducida (1991) en Roma.

OBRAS: *Le modèle des pasteurs, ou précis de la vie de M. de Sernin...* (París, 1779). *La vie de M. Louis-Marie Grignion de Montfort* (Rennes, 1785). *Considérations sur l'exercice de la prière et de l'oraison* (París, 1802). *Explication des épîtres de Saint-Pierre* 3 v. (París, 1809). *Lettres circulaires 1799-1808* (París, 1935). *Lettres du P. de Clorivière 1787-1814* 2 v. (París, 1948. *Lettres de prison, 1804-1806* [París, 1997]). *Vie intérieure de la Vierge*, ed. A. Rayez (París, 1954). *L'esperienza di Dio. «Note intime»*. Ed. G. Mucci (Roma, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: Bellevue, M.-E. F. de, *Le Père de Clorivière et sa mission 1735-1820* (Watteren, 1933). Delattre. Guibert, *Espiritualidad* 324-326, 386. Guidée, A., *Notices* 1:291-292. Monier-Vinard, H., *Pierre de Clorivière de la Compagnie de Jésus 1735-1820, d'après ses notes intimes de 1763 à 1773* 2 v. (París, 1935). Morlot, F., *Pierre de Clorivière (1735-1820)* (París, 1990). Polgár 3/1:506-508. Rayez, A., «Clorivière et les Pères de la Foi», *AHSI* 21 (1952) 300-328; «Clorivière et Paccanari», *AHSI* 23 (1954) 283-297. Íd., *Foi chrétienne et vie consacrée. Clorivière aujourd'hui* (París, 1971). Sommervogel 2:1244-1248; 9:54. Terrien, J., *Histoire du R. P. de Clorivière de la Compagnie de Jésus* (París, 1891). *BS* suppl. 1:344-346. *DBF* 9:26-27. *DHGE* 13:14-15. *DIP* 2:1194-1196. *DS* 2:974-979.

H. Beylard (†)

CLOS, José. Misionero, obispo.

N. 23 abril 1857, Perelada (Girona), España; m. 2 agosto 1931, Jagna (Bohol), Filipinas.

E. 24 julio 1878, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 julio 1894, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1898, Manila, Filipinas; o.ep. 17 octubre 1920, Manila.

Las necesidades de los colegios y su débil complexión física alteraron el curso normal de sus estudios: ejerció el magisterio en Barcelona (1880-1882) y Buenos Aires (1884-1888). Cursadas la filosofía (1888-1891) y la teología (1891-1895), hizo la tercera probación (1896-1897) tras otro año de docencia en Barcelona. Salió de Barcelona el 17 julio 1898 y llegó a Manila el 14 agosto del mismo año. Por este tiempo los jesuitas estaban reunidos en el Ateneo, después de dejar las misiones de Mindanao, por la situación incierta debida a la revolución filipina. El superior de la misión, Pío *Pi, propuso la idea de

preparar una Enciclopedia sobre Filipinas, lo que no era nada extraño, dado el conocimiento profundo que de las islas tenían los misioneros. C fue uno de los colaboradores de la obra que más adelante publicó el gobierno norteamericano, para lo que se trasladó con el P. José *Algué a Washington en 1899. Fue rector del Ateneo de Manila (1901-1905) precisamente después del cambio de gobierno en las Filipinas y del seminario de San Francisco Xavier (1910-1915), que a la vez era seminario de San José, bajo una única administración jesuita. Nombrado obispo (7 mayo 1920) de Zamboanga, diócesis que entonces comprendía el archipiélago de Mindanao y Sulú, tomó posesión de la sede el 8 noviembre. Murió repentinamente a bordo de una nave cerca de Jagna, cuando empezaba su visita al nordeste de Mindanao.

OBRAS: «Focos sísmicos de Filipinas», *El Archipiélago Filipino* (Washington, 1900) 2:267-388. *Cultura Social*, passim.

BIBLIOGRAFÍA: [Biografía], *Cartas edif Aragón* (1920) 129s; *Noticias Prov Aragón* (1931) 5:9.

M. A. BERNAD

CNAPIUS, Grzegorz, véase KNAPIUSZ, Grzegorz.

COADJUTORES, véase MIEMBROS, V.

COBBIE, Pierre-Marie (Butros), véase HOBBYYE, Pierre.

COBO, Bernabé. Misionero, naturalista, historiador.

N. 1580, Lopera (Jaén), España; m. 9 octubre 1657, Lima, Perú.

E. 14 octubre 1601, Lima; o. 1612, Cusco, Perú; ú.v. 16 mayo 1622, Lima.

A los dieciséis años de edad (1596), fue a la isla de Santo Domingo para alistarse en la expedición organizada por Antonio de Berrío y Domingo de Vera, en busca del famoso El Dorado. No hay datos que permitan suponer que participó de hecho en la empresa. Pasó a Panamá en 1597 y al Perú en 1599. Conoció entonces a Esteban *Páez, visitador del Perú, llegado de México ese año (31 julio), gracias al cual obtuvo una beca en el Colegio San Martín. A los dos años, entró en el noviciado San Antonio Abad. Estudió humanidades y filosofía en el Colegio San Pablo (1603-1608) y teología en el Cusco (1609-1613), donde aprendió el quechua. C menciona una visita suya en 1610 a La Paz y a las ruinas de Tiwanaku (Bolivia).

Desde que llegó a Santo Domingo, había mostrado sus dotes de observador, anotando con cuidado cuanto veía a su alrededor. Ya en Lima, hizo traer de España semillas de diversas clases, entre ellas la de la «espuela de caballero», que pronto se aclimató. Siendo aún estudiante inició el ambicioso proyecto de escribir una historia completa del continente americano, para lo cual recogió información detallada en cada uno de los sitios donde estuvo. Pronto entró en conflicto con los superiores, que no veían con buenos ojos sus aficiones científicas, en perjuicio de la labor evangelizadora. No sin dificultades logró conciliar su trabajo de «obrero de indios» con sus investigaciones.

Tras su primer destino de Lima (1613-1615), hizo la tercera probación en la *doctrina de Juli, donde aprendió el aymara. Escribió entonces (10 febrero 1616) al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo su traslado a la provincia de México. El provincial Diego *Álvarez de Paz, en su informe al P. General (10 febrero 1617) sobre la provincia del Perú, decía que C era «de mediana virtud y no muy mortificado», y que había expresado la repugnancia con que llegó y seguía en la misión, aunque se había enmendado con penitencias. El P. Vitelleschi escribió a C (17 febrero 1618) que sobre su cambio de provincia se atuviese a lo que el provincial determinase. En la misma fecha escribía a Álvarez de Paz que viera si C podría pasar a México. Destinado a Oruro (1618-1619), en tierras de la Audiencia de Charcas (Bolivia), C visitó las minas de Potosí y Berenguela, y pasó a Arequipa (1619-1621), Pisco (1622-1625) y el Callao (1626-1629).

Por entonces, volvió a insistir en su viaje a México. El 15 octubre 1628, Vitelleschi escribió al provincial Gonzalo de *Lyra que le agradaría que C se aquietase en lo de México, pero si instare y no hubiera en ello mayor dificultad, se trate con el provincial de esta provincia y se le envíe. Pero que deje la Historia y se aplique a la labor misionera. En 1629, el provincial Nicolás *Mastrilli le permitió ir a México, adonde llegó tras un lento recorrido por Nicaragua y Guatemala, y se estableció en Puebla. Le escribió (25 abril 1630) Vitelleschi que, aunque su ida a México era para acabar la historia, lo haga de modo que no falte a los ministerios, y le pide que no viaje tanto.

En 1633, pidió regresar de nuevo al Perú. Vitelleschi le contestó (16 enero 1634), manifestándole su satisfacción por el adelanto de su historia y negándole el permiso solicitado. C pasó entonces a la ciudad de México, donde estuvo hasta 1642, cuando se le dejó volver al Perú. En Lima, siguió trabajando en su obra, que quedó concluida el 7 julio 1657, fecha del prólogo. Con todo, sólo se publicó dos siglos y medio más tarde.

Su monumental *Historia del Nuevo Mundo* se divide en tres partes. La primera, única que se ha conservado íntegramente, consta de catorce libros que se refieren a la naturaleza. Hace una descripción y clasificación de los minerales, plantas y animales. Analiza el uso que hacían de ellos los indios, la implantación de nuevos elementos por los españoles y su adaptación al medio. Tiene particular interés su estudio sobre la *quinina, en uso desde tiempos remotos, que fue dada a conocer por los jesuitas que se relacionaron con los indígenas en las regiones fronterizas de los actuales Perú y Ecuador. C introdujo en el Perú la chirimoya, que había conocido en Guatemala. El botánico Antonio José Cavanilles en honor a C denominó «Cobocea», una planta mexica-

na de la familia de las bignonacias. La segunda parte, de quince libros, de los que sólo se conservan tres, trata de la historia de América del Sur, en especial del Tahuantinsuyu o Imperio Inca. Son excelentes sus síntesis sobre la religión andina y sobre la organización social incaica. La tercera parte, de catorce libros, referente a América Central y del Norte, se ha perdido en su totalidad.

OBRAS: *Historia del Nuevo Mundo*, ed. M. González de la Rosa (Lima, 1882). *Historia de la fundación de Lima*, ed. M. González de la Rosa (Lima, 1935). *Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*, ed. F. Mateos (Madrid, 1956). *Inca religion and customs* (Austin, 1990).

FUENTES: ARSI: *Peru 4/I* 98v, *4/II* 267v; *Hist. Soc. 48* 19v.

BIBLIOGRAFÍA. Alegre, *Historia* 2:672-673. Cavanilles, A. J., «Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo xvi», *Anales de Ciencias Naturales* 7 (1804). Cuevas, M., *Historia de la nación mexicana* (México, 1953) 2:234. Mateos, F., «Un misionero naturalista. El P. Bernabé Cobo (1580-1657)», *Mission Hisp* 13 (1956) 255-315. Íd., «El Padre Bernabé Cobo (1657-1957)», *RazFe* 156 (1957) 439-452; 157 (1958) 268-269. Polgár 3/1:509-510. Rowe, J. H., «Religión e historia en la obra de Bernabé Cobo», *Antropología andina* 3 (1979) 31-39. Torres Saldamando, *Perú* 98-106. Uriarte-Lecina 2:255-257. Valle Llano, A., *Historia de la Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (C. Trujillo, 1950) 43-45, 57. Vargas Ugarte 2:285-287. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 147-149, 162, 173. *BDCM* 140. *DHBP* 2:189-194. *DHEE* 1:441. *NCE* 3:970.

J. Baptista

COBOS, Cristóbal de los. Teólogo, superior.

N. c. 1553, Cádiz, España; m. 5 noviembre 1611, Salamanca, España.

E. 20 septiembre 1571, Salamanca; o. c. 1580, ú.v. 18 marzo 1590, Ávila, España.

Entrado en la CJ, cursó el septenio usual de artes y teología e hizo dos años de cánones. Enseñó un curso de artes (1580-1583) y cinco años de teología (1583-1588) en el colegio de San Ambrosio de Valladolid. Fue rector de los colegios de Ávila (1589-1591) y Salamanca (1591-1594), donde ocupó un año la cátedra de teología (1596-1597), y de Medina del Campo (1598). Fue uno de los *inspectores nombrados por el P. General Claudio Aquaviva en 1598, y estimado como predicador.

Considerado buen teólogo, fue llamado a Roma por Aquaviva para participar (1598-1602) en las disputas de **auxiliis*. En 1594 había sido uno de los firmantes del tratado de Francisco *Suárez sobre esta cuestión. Junto con Miguel *Vázquez y Pedro *Arrúbal, fue teólogo asesor de Aquaviva en las conferencias presididas por el cardenal Cristoforo Madruzzo y, luego, en la preparación de la defensa de la *Concordia* de Luis de *Molina. El trabajo excesivo exigido por su cometido minó la salud de C, y Aquaviva le envió (octubre 1600) a España como rector de Salamanca. Pero, próximo a embarcarse en Génova, Clemente VIII exigió su vuelta a Roma para que participase en las disputas ante la comisión de teólogos. Cumplió sus obligaciones hasta el fin de la primera congregación (marzo 1602) y regresó a Castilla (26 mayo) para regir otra vez (1602-1605) el colegio de Salamanca. Durantes sus rectorados en Salamanca tuvo que tratar asuntos relevantes con la Universidad, que han quedado reflejados en los Libros de Claustros, con sus cartas. Provincial de Castilla (1605-1609), asistió a la Congregación General VI (1608). Acabado su provincialato, volvió a Salamanca, donde murió siendo vicerrector del colegio.

FUENTES: ARSI *Cast 13-15*; *HS 62*. Salamanca, Recibidos, 1:55. Valdivia, «Hist Prov Castilla».

OBRAS: «Summa totius controversiae de efficatia gratiae», Le Bachelet, o.c., 2:99-108. «Responsiones PP. S.J. ad Propositiones [PP. O.P.], Roma, Bibl. Angel., *876*. «Commentaria in libris Aristotelis de coelo et mundo», «Idem de Physica et Metaphysica»; «De Eucharistia et actibus humanis», BUSalamanca, 727 [Detrimenta, 1606], ARSI, *HS 137*, 90-93.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain, 4:197s, 816. Barrientos, J., «Pleito de la CJ y la Universidad de Salamanca (1586-1603)», *Studia Zamorensia Historica* 7 (1986) 465-505. Scorraille, R., *El P. F. Suárez* (Barcelona, 1917) 2:509. Le Bachelet, X.-M., *Prédestination et grâce efficace* (Lovaina, 1931) 413. Lohr, Ch. H., *Latin Aristotle Commentaries. II Renaissance Authors* (Florencia, 1988) 94s. Pastor 24:194, 196, 204.

F. B. Medina

COCO, José, véase TOLO, José.

CODACIO (CODAZZO), Pietro. Primer jesuita italiano, ecónomo.

N. 1507, Lodi (Milán), Italia; m. 7 diciembre 1549, Roma, Italia.

E. entre 23 mayo y 20 junio 1539, Roma; o. 1532, Lodi.

De familia noble, fue nombrado canónigo de Lodi a los dos años de su ordenación. Pasó después a Roma, donde desempeñó oficios importantes en la Iglesia, y probablemente fue camarero papal. Se distinguía por la austeridad de vida. Hechos los Ejercicios Espirituales (1539) bajo la dirección de Ignacio de Loyola, se agregó a él y a sus compañeros antes incluso de la aprobación de la CJ, y asimismo cedió sus bienes al grupo. Por su capacidad para los negocios, fue ecónomo de la comunidad, con la tarea de conseguirle una sede estable y adecuada. Encontró muchas dificultades en su oficio, dada la escasez de recursos económicos. Obtuvo de Paulo III que diera permanentemente (24 junio 1541) al prepósito de la CJ la iglesia de Santa Maria della Strada (que entonces ocupaba parte de la actual iglesia del Gesù). Reparó la iglesia y compró algunos terrenos vecinos, con lo que logró espacio suficiente para construir la primera casa que tuvo la CJ en Roma (1544). De ella quedan sólo algunos pequeños espacios (llamados ahora «camerette» de san Ignacio), donde vivieron Ignacio, así como sus primeros cuatro sucesores en el gobierno de la Orden. De tal modo apreciaba Ignacio la labor de C en los comienzos de la CJ en Roma, que lo declaró fundador de la iglesia y casa de Santa María, y lo honró con el ofreci-

miento anual de la candela ritual. Al morir C, se le enterró en esta iglesia, e Ignacio hizo poner una lápida (que ya no existe) que recordaba sus méritos. También le estimaron mucho sus compañeros por su gran virtud, sobre todo por su caridad, que lo hacía siempre disponible al servicio de los demás.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 1:551; 2:7, 164. SCHURHAMMER, *Javier* 1:981. TACCHI VENTURI 2/1:304-310, 385-387; 2/2:18-25, 661-664.

M. ZANFREDINI

CODELLA (KODELLA), Michael. Profesor, confesor de la corte.

N. 8 septiembre 1611, Graz (Estiria), Austria; m. 5 septiembre 1698, Viena, Austria.

E. 5 octubre 1631, Leoben (Estiria), Austria; o. 1645, Graz; ú.v. 29 septiembre 1649, Graz.

Hecho el noviciado en Viena, estudió filosofía (1633-1636) y matemáticas (1636-1638), hizo el magisterio (1638-1641) y cursó la teología (1641-1646) en Graz. Después de tercera probación (1646-1647) en Judenburg, fue profesor de matemáticas (1647-1649) y de filosofía (1649-1652) en la Universidad de Graz, así como decano (1652-1656) de los lingüistas. Acompañó (1660-1665) a España a Johann *Nithard (Neithard), confesor de Dña. Mariana, hija del emperador Fernando III y esposa de Felipe IV. De vuelta en Austria (1665), fue operario en la casa profesa de Viena, socio (1666-1667) del provincial Michael Sicuten, confesor (1667) de las damas de corte de la emperatriz Leonora, preceptor (1676) del príncipe heredero Joseph y confesor de Leonora desde 1680. Rector (1686-1689) de la casa de probación de Viena, después fue confesor en la casa.

OBRAS: [Necrología del P. Adam Aboedt, 1690]. WEISER, F., *Litterae autenticae* (Kalocsa, 1886) 1-9.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:912; «Beichtväter», 93. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:562.

H. PLATZGUMMER

CODINA, Arturo. Profesor, historiador.

N. 11 octubre 1867, Palafrugell (Girona), España; m. 11 noviembre 1941, Roma, Italia.

E. 28 marzo 1885, Veruela (Zaragoza), España; o. 1902, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1905, Veruela.

Acabado el *juniorado en Veruela, enseñó griego allí mismo hasta su traslado (1893) a Uclés para hacer la filosofía. Tras una nueva docencia de griego (1896-1898) en Sarrià (Barcelona), estudió alemán en el escolasticado de la provincia alemana del exilio en Exaten (Holanda), y cursó la teología (1899-1903) en Valkenburg y en Dublín (Irlanda).

De vuelta en Veruela, practicó la tercera probación, como ayudante del maestro de novicios, y fue profesor de griego y humanidades, así como rector (1909-1914). Después, pasó a Madrid, como redactor de *Monumenta Historica S.I.* (*MHSI*), de la que fue director (1919-1921). Este año se trasladó a Roma para preparar la edición crítica de las **Constituciones* de la CJ, abriendo el camino para el traslado a Roma de la redacción de *MHSI*, realizado en 1929. Sus dos obras fundamentales fueron la edición crítica de los **Ejercicios* de S. Ignacio y de los Directorios de los mismos, y la de las Constituciones, en tres tomos. Ambas ediciones, fruto de un pacientísimo trabajo y de un riguroso metodo crítico, han representado el punto de partida para todos los estudios posteriores sobre los *Ejercicios* y las *Constituciones*. Al morir dejaba sin terminar un tomo sobre las Reglas, que completó y publicó Dionisio *Fernández Zapico.

OBRAS: *Exercitia Spiritualia sancti Ignatii de Loyola et eorum Directoria* [*MHSI* 57] (Madrid, 1919). [Sobre la ed. crítica de los Ejercicios], *Cartas edif Aragón* (1918) 347-353. *Sancti Ignatii de Loyola Constitutiones Societatis Iesu* [*MHSI* 63-65] 3 v. (Roma. 1934, 1936, 1938). *Los orígenes de los Ejercicios espirituales de San Ignacio* (Barcelona, 1926). «La estancia de San Ignacio en el convento de San Esteban de Salamanca», *AHSI* 4 (1935) 111-123. «Sant Ignasi a Montserrat», *AHSI* 7 (1938) 104-117, 257-267.

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors jesuïtes* 102. FERNÁNDEZ ZAPICO, D. - LETURIA, P., «Cincuentenario de MHSI», *AHSI* 13 (1944) 1-61.

C. DE DALMASES (†)

CODORNIU, Antonio. Filósofo, escritor, operario espiritual.

N. 11 mayo 1699, Barcelona, España; m. 9 julio 1770, Ferrara, Italia.

E. 31 mayo 1719, Tarragona, España; o. 1728, Valencia, España; ú.v. 25 agosto 1736, Barcelona.

Completados los estudios humanísticos en Tarragona, cursó la filosofía (1721-1724) en Urgel, para enseñar luego retórica y humanidades en Lérida. Al terminar su cuadrienio de teología en Valencia, tuvo el acto público de esa facultad (1729). Enseñó de nuevo la retórica en Girona y, una vez terminada la tercera probación (1732-1733) en Tarragona, profesó la filosofía (1733-1736) en Barcelona, de donde pasó a Girona en 1736. Aquí permaneció hasta la *expulsión de 1767, los dos primeros años como profesor de teología y de moral, y los restantes como bibliotecario y operario espiritual con toda clase de personas (estudiantes, militares, religiosas, etc.).

En Girona inició su tarea de publicista, que le ha dado cierto renombre, sobre todo por sus obras allí impresas que reflejan ya el cambio social que la Ilustración había traído a España y en particular a Cataluña: la *Instrucción de christiana y política cortesanía*, destinada a los alumnos del Colegio de Nobles, o de Cordelles, de Barcelona (1740; reeditada como *Galateo*, s.a., bajo pseudónimo) y sobre todo el *Indice de philosofía moral, christiano-política*, muy significativamente *dirigido a los nobles de nacimiento y espíritu* (1740, 1753; Madrid, 1771, anónimo; ib. 1780); además de las *Dolencias de la crítica... para precaución de la estudiosa juventud* (Girona, 1760), obra dedicada al P. Benito Jerónimo Feijoo. Como eco de la vuelta al siglo XVI que caracterizó el XVIII, su compañero Onofre *Pratdesaba intituló *Imago optimi episcopi...* (Ferrara, 1785) un resumen latino de

la biografía de Ramón de Marimon publicada por C en Vic, 1763. El cariz historiográfico de la época se refleja también en el acopio de documentos sobre la historia eclesiástica recogidos por C en Cataluña, que dejó en 1767 en el colegio de Girona, junto con un *Cursus philosophicus* (probablemente de carácter ecléctico), como debía de ser también un eco de la renovación bíblica de su tiempo una *Historica enarratio in psalmos* (no localizada) que C intentó reconstruir de memoria en Córcega y que debió de continuar en Ferrara.

En un cierto contraste con esos rasgos ilustrados, y en armonía con el «espíritu de cuerpo» que se achacaba entonces a los jesuitas, se sitúa la intervención de C en defensa de la **Ratio studiorum* (en el marco de las polémicas contra Luís António Verney) con su *Desagravio de los autores y facultades que ofende el Barbadiño*, Barcelona 1764.

OBRAS: *El predicador evangélico* (Girona, 1740). *Práctica de la palabra de Dios en una quaresma entera*, 2 v. (Girona, 1753). *Examen de las que quieren ser monjas* (Barcelona, 1763). *El ministro de Jesucristo theologicamente delineado* (Barcelona, 1765). *El buen soldado de Dios y del rey* (Barcelona, 1766).

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 13-17*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:445-447. Batllori, *Cultura* 672; *O.C.* 10. Casanovas, I. - Batllori, M., *Josep Finestres, estudis biogràfics. Epistolari* (Barcelona, 1931-1969) índices. Cascón, *M. Pelayo* 601. Diosdado Caballero 2:28. Moreu-Rey, E., *El pensament il·lustrat a Catalunya* (Barcelona, 1966) 1:58s, 78s. Prat de Saba, O., *Vicennalia sacra aragoniensia* (Ferrara, 1787) 19-31. Íd., «Noticias» [1788] (ARSI, *Vitae 63*). Rico Callado, F., «La reforma de la predicación en la Orden ignaciana: "El Nuevo Predicador Instruido" (1740) de A. Codorniu», *Rev Historia Moderna* 18 (1999-2000) 311-339. Sommervogel 2:1260s. Uriarte-Lecina 2:257-260.

M. Batllori

CODURI (CODURE), Jean. Cofundador de la CJ.

N. 24 junio 1508, Seyne (Hautes-Alpes), Francia; m. 29 agosto 1541, Roma, Italia.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. 22 abril 1541, Roma.

La forma primitiva de su apellido parece ser «Coduri». Había cursado parte de los estudios teológicos, cuando fue a París, instalándose en el colegio de Lisieux. Se matriculó en la Universidad en 1534, y consiguió los grados de licenciado en Artes el 14 marzo 1536 y de maestro el 4 septiembre. Estudió teología durante año y medio, como consta del certificado que recibió con sus compañeros. Unido en amistad con Pedro *Fabro, hizo los Ejercicios y participó en la segunda renovación del voto de Montmartre (15 agosto 1536). En noviembre, emprendió el viaje a Venecia, con los demás compañeros. Ordenado sacerdote, mientras esperaba realizar la peregrinación a Jerusalén, fue a Treviso con el bachiller Diego de *Hoces y, tras la reunión de los compañeros en Vicenza, fue con el mismo Hoces a Padua, donde pasó con él, por orden del vicario episcopal, una noche en la cárcel (octubre 1537). Asistió a Hoces en la hora de la muerte (marzo 1538) y lloraba de placer, viendo su rostro (antes «negro y feo») parecido al de un ángel. Entonces, tuvo por compañero a Simão *Rodrigues. Desde que el grupo se concentró en Roma (21 abril 1538), C ya no salió de allí, sino por breve tiempo, para ejercitar ministerios sacerdotales en Velletri y en Tivoli (1539). Participó en las deliberaciones (1539) sobre la fundación de la CJ y en los demás actos constitutivos de la nueva Orden religiosa. Dio su voto a Ignacio para el cargo de General e hizo la profesión junto con él y los demás jesuitas. Pedro de *Ribadeneira, que estuvo presente, notó los grandes sentimientos de devoción y alegría demostrados por C después de aquel acto. En la redacción de los primeros textos constitutivos de la CJ, C tuvo una parte importante. El documento llamado *Determinatio Societatis* (4 marzo 1540) está escrito de su mano. Solo él firmó otro, titulado *Fundación de colegio*, de 1541. En marzo fue encargado, junto con Ignacio, de redactar las *Constituciones* de 1541 que llevan su firma, junto con la de cinco de los compañeros. A principios de 1541 fue designado por Paulo III nuncio en Irlanda, junto con Alfonso *Salmerón. No pudiendo ir, le sustituyó Paschase *Broët. Destacó en el ministerio de la confesión y dirección de las almas. Entre sus penitentes se contó Margarita de Austria, hija de *Carlos V. Jerónimo *Nadal le calificó de «venerabilis Pater, vir probus et spiritu fervens». Con toda probabilidad, fue el autor del texto de los Ejercicios, titulado por Ignacio: *Exercitia Magistri Ioannis*. Ribadeneira refiere que cuando Ignacio se dirigía a la iglesia de San Pedro en Montorio a decir Misa por la salud de C, al llegar al puente Sixto, comunicó a su compañero Juan Bautista Viola que, en aquel momento, había muerto: «Pasado es ya desta vida Juan Coduri».

OBRAS: «Exercitia Magistri Ioannis», *ExSpir* 518-590. «J. Codurii Monumenta», *Broët* 409-433. *MonCons*: «Determinaçio Societatis», 1:23s; «Constitutiones anni 1541», 1:33-48; «De collegiis et domibus fundandis», 1:49-65.

BIBLIOGRAFÍA: Broet 903. Colpo, M., «Jean Codure», *AHSI* 59 (1990) 315-322. Dalmases, C., «Juan Codure autor probable de la explanación de los Ejercicios atribuida a Polanco», *AHSI* 37 (1968) 145-151. *DHGE* 13:191. *FontDoc* 840. *FontNarr* 1-4. Orlandini n.19-20. Prat, J. M., *Mémoires pour servir à la histoire du Père Broët*, 12-14. Rampal, A., «J. Codure, "embrunois"», *S.I. Provincia* 15 (1935) 151-153. Ravier, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1973) 543. Richard, J., «Le P. C., compagnon de saint Ignace de Loyola», *Ann Haute-Provence* 50 (1981) 133-138. Scaduto, *Catalogo* 33s. Schurhammer, *Javier* 1:981. Tacchi Venturi 2/1:111-113; 2/2:14s.

C. de Dalmases (†)

COELHO, Dinis. Misionero.

N. 9 octubre 1861, Mangalore (Karnataka), India; m. 23 octubre 1918, Mangalore.

E. 5 enero 1883, Mangalore; o. 2 diciembre 1894, Mangalore; ú.v. 15 agosto 1897, Mangalore.

El primer jesuita natural de Mangalore, se distinguió por su celo apostólico e interés por los pobres. Desde joven ayudó mucho en la parroquia de

Milagres. Tras sus estudios de segunda enseñanza, entró en el noviciado recientemente abierto en el seminario de Jeppu (Mangalore). Hizo dos años de filosofía (1887-1889) y dos de teología (1892-1894) en el seminario St. Joseph de Mangalore, con un intervalo de tres años de docencia asimismo en Mangalore: uno en el colegio St. Aloysius y dos en el seminario St. Joseph. Ya sacerdote, siguió enseñando en el seminario hasta su tercera probación (1896-1897) en Ranchi.

Aunque tenía un gran deseo de trabajar por la conversión de los no cristianos, regresó al seminario St. Joseph, dada su poca salud para la labor misional. Más tarde, sus superiores cedieron a su insistencia, y fue enviado a Suratkal, a trabajar entre los hindúes (1900-1918). A éstos se los ganó con su trato amable y el interés que mostraba por su vida y bienestar. Valiéndose de imágines y pinturas, hizo agradable la enseñanza de la religión. Su convicción de que el bienestar material y espiritual van siempre juntos, le llevó a abrir seis escuelas, una cooperativa y un centro para ayudar a los convertidos, y para hacerlos autosuficientes, obtuvo para ellos terrenos del gobierno y les enseñó agricultura básica. Con problemas de salud y rodeado de malentendidos y oposición, se marchó de Suratkal desilusionado después de diesiete años de labor. Pero esto no extinguió su celo apostólico. Enviado al seminario St. Joseph, recibió con alegría su nuevo destino al puesto misionero de Naravi, pero antes de ir, cayó enfermo de gripe y murió.

BIBLIOGRAFÍA. BANFI, E., *Una grande incognita: l'India del futuro* (Módena, 1973) 49-58. COELHO, J., *Restless for Christ* (Mangalore, 1976-1979) 3:24-30.

P. R. SANTIAGO

COELHO, Gaspar. Misionero, viceprovincial.

N. c. 1529, Oporto, Portugal; m. 7 mayo 1590, Katsusa (Nagasaki), Japón.

E. marzo 1556, Goa, India; o. 1560, Goa; ú.v. 4 noviembre 1571, Goa.

Estaba en la India como colono antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado y estudios normales, evangelizó las cercanías de Goa, especialmente la aldea de Batim, donde en poco más de dos semanas logró más de 2.200 bautismos. En enero 1562, se le destinó a la ingrata misión de la isla de Sokotora (Yemen del Sur), donde a poco de llegar murió su compañero y superior João Lopes y él mismo perdió su antes robusta salud. A fines de 1563, fue requerido del provincial António de *Quadros y, vuelto a la India, se encargó de un grupo de niños para hacerlos futuros intérpretes de la misión. En 1565, estuvo en Chorão (hoy en Goa), de cuya residencia fue superior, y aprendió la lengua canarín antes de pasar por breve tiempo a la de Quilón.

En abril 1571, partió para Japón, pero no llegó hasta 1572. Superior de la zona de Shimo hasta 1581, ejerció su labor por medio de visitas por la comarca, ayudado de intérpretes. En 1574, promovió la conversión en masa de la zona de Ōmura. El señor de la región le proveyó de cocinero y le aconsejó no tomar nada sino por medio de él para evitar ser envenado por los bonzos; con todo, C logró convertir un centenar de estos. Sucedió (1581) al superior, Francisco *Cabral, pero como viceprovincial, el del Japón, cargo en el que permaneció hasta su muerte. Es difícil encontrar en los anales de la misión japonesa funerales que alcancen la solemnidad y popularidad del de C.

En cambio, el juicio de su actuación como superior ofrece abundante materia para un análisis que no debe prescindir de las circunstancias históricas ni de la idiosincrasia del mismo C. José Luis Álvarez-Taladriz, asemejándole a Cabral, atribuye a su larga experiencia en dominios portugueses, previa a su llegada al Japón, su incapacidad para gobernar una misión sin el respaldo del poder civil; C fue partidario del método de la conversión vertical; incluso cometió la imprudencia de pensar en la ayuda de fuerzas exteriores para defender la cristiandad japonesa (*Sumario* 171*). Sin quitar valor a la crítica, baste añadir una autoridad como la de la antropóloga, Nakane Chie, que considera esencial la verticalidad (jerarquía) de la sociedad japonesa, incluso en el siglo XX. C supo utilizar resortes psicológicos y humanos para que nobles y plebeyos aceptasen sus planes apostólicos, a veces por medio de regalos, según la costumbre nacional. Si aceptó del daimyō Arima Protasio la cesión de Urakami, limítrofe con la ciudad de Nagasaki (para cuya fortificación defensiva animó a los cristianos), rechazó la del puerto de Imari por parte de Ryūzōji Ienobu, así como las posesiones de los templos budistas cuando el centenar de bonzos pasó al catolicismo. C tuvo la audacia de entrevistarse con Ryūzōji Takanobu, padre de Ienobu y enemigo acérrimo de la Iglesia, en su castillo de Saga; supo también enfrentarse al daimyō de Satsuma alternando concesiones y negativas. Pero se le debe agradecer ante todo el haber sabido doblegar a Toyotomi Hideyoshi y convertir de hostil en intermediaria a su esposa Kita no Mandokoro por medio de algunos nobles y damas de la corte. Hideyoshi concedió (1586) a C varias patentes facilitando el apostolado por el país. C logró reabrir la misión en tierras de Mōri Terumoto, el daimyō más poderoso de Japón (cerradas desde 1557) y fundar residencias en Shimonoseki y Dogo (en Shikoku). En 1586 y 1587, un gran número de daimyôs o futuros daimyôs fueron catequizados y convertidos por un grupo de jesuitas de ambos lados del estrecho de Shimonoseki en la campaña de pacificación de Kyūshū, dirigida por Kuroda Yoshitaka (Kodera Kanbyōe Simeón). En julio 1587, poco más de un año desde que Hideyoshi había garantizado la libertad religiosa a los misioneros, un decreto inesperado los expulsó de Japón, que, aunque no se ejecutó (ni tampoco se canceló), inició la persecución anticristiana a escala nacional (inexorablemente proseguida hasta 1873). Historiadores modernos, adoptando opiniones de coetáneos de C, como Alessandro *Valignano, dan por probado que el cambio de Hideyoshi se debió fundamentalmente al modo de actuar de C y se decantan en exceso contra él, no dando su-

ficiente peso a la maraña de circunstancias que lo provocaron.

FUENTES: ARSI: *JapSin 9 I-II, 10 I-II, 11 I, 25, 45, 46, 49-51*; *Goa 24 I, 27*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-VI-8* 111, *49-IV-50*. BRAH: *Jes. Leg. 21, 9/2663*.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 58. *DocInd* 4:885; 5:776; 6:816; 7:717; 8:796. *Fonti Ricciane* 3:114. FRÓIS 1-5. GUERREIRO, *Relação* 3. GUZMAN, L. DE, *Historia de las misiones* (Bilbao, 1891) 366, 419, 471-473. LAURES, J., «An Ancient Document on the Early Intercourse between Japan and the Philippine Islands», *Cultura Social* 29 (1941). LÓPEZ GAY, J., *El Catecumenado en la Misión del Japón del s. XVI* (Roma, 1966) 246. ÍD., *La Liturgia en la Misión del Japón del siglo XVI* (Roma, 1970) 320. POLGÁR 3/1:510. SCHURHAMMER, *Xavier* 4. SCHÜTTE 900-901. ÍD., *Valignano's Mission Principles for Japan* 2 v. (Anand, 1980-1985) 2:335-336. SOMMERVOGEL 2:1266-1268. STREIT 4:561, 578; 5:1022. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese*. VALIGNANO, *Historia*. ÍD., *Sumario*. *Varones ilustres* [2]1:207-216.

J. RUIZ DE MEDINA (†)

COELHO, Manuel. Trabajador social y pastoral, escritor.

N. 28 octubre 1873, Mangalore (Karnataka), India; m. 13 noviembre 1951, Mangalore.

E. 12 marzo 1895, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; o. 19 diciembre 1908, Kandy, Sri Lanka; ú.v. 2 febrero 1913, Calicut (Kerala), India.

Acabados sus estudios en el colegio St. Aloysius de Mangalore, se sintió atraído por el tenor de vida de los jesuitas e ingresó en la CJ. Después del noviciado en Shembaganur, estudió retórica (1897-1899) en el seminario St. Joseph de Mangalore y en Shembaganur, y enseñó (1899-1902) en St. Aloysius. Hizo la filosofía (1902-1905) en Shembaganur y la teología (1906-1909) en Kandy, y la tercera probación en Florencia (Italia). De regreso en la India (1912), estuvo breve tiempo en Calicut antes de pasar a St. Aloysius (1914-1940). Maestro de novicios (1940-1943) de la congregación diocesana Olivet Brothers, volvió a la docencia en St. Aloysius. A punto de morir en 1944, se recuperó y fue padre espiritual en St. Aloysius desde 1946.

Sus trabajos apostólicos se desarrollaron en la ciudad de Mangalore, donde inició varias obras para el bienestar temporal y espiritual de la gente, en especial en favor de los pobres. Fundó la «Casa de Nazaret» para mujeres desamparadas, y para chicas pobres, el «Fondo matrimonial para muchachas». Para estudiantes desplazados de lejos estableció el «Fondo alimenticio del joven pobre» y asimismo el «Fondo de ayuda al mendigo». Para los encarcelados fundó la «Sociedad de ayuda al preso», mirando sobre todo a su bienestar espiritual, así como la «Liga diocesana de templanza» para alcohólicos. Su solicitud se extendió a los leprosos vagabundos, estableciendo el «Hogar Damián del leproso» y, por fin, se interesó por los pobres en general, mediante la Sociedad de San Vicente de Paúl. Se le llamaba el «Padre de los pobres». Escritor, editó varios años *Aloysius College Magazine* y colaboró con sus artículos en otras revistas. Dirigió varias congregaciones y asociaciones católicas.

OBRAS: *Denis Fernandes* [SJ] (Mangalore, 1937).

BIBLIOGRAFÍA. SALDANHA, M. A., «A Many-Faceted Gem», *Jesuit Profiles* 77-84.

D. D'SOUZA

COEMANS, August. Superior, editor.

N. 25 marzo 1864, Amberes, Bélgica; m. 13 marzo 1940, Roma, Italia.

E. 27 septiembre 1881, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 8 septiembre 1896, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1899, Lovaina.

Después de desempeñar por un año el oficio de socio del provincial de Bélgica, fue rector del Collegium Maximum de Lovaina (1910-1917) y provincial (1919-1920). En 1920, el P. General Wlodimiro Ledóchowski lo llamó a Roma para trabajar en la edición oficial del **Instituto* de la CJ y preparar el *Epitome*. C tuvo un papel importante en la labor de reunir los esquemas para la adaptación de la legislación de la CJ al nuevo Código de Derecho Canónico (1917). Participó en la Congregación General XXVII (1923), que había sido convocada para aprobar la nueva edición del Instituto de la CJ. Hasta su muerte en 1940, C trabajó en Roma como experto del Instituto, sobre el que, entre otros temas, escribió diversos comentarios a las Reglas, Noticias del Instituto y acerca del modo de gobierno en la CJ.

OBRAS: *Breves notitiae de Instituto, Historia, Bibliographia Societatis* (Roma, 1930). *Introductio in studium Instituti et annotationes in Formulam Instituti* (Bruselas, 1937). *Commentarium in Regulas Societatis Iesu omnibus nostris communes, in Summarium Constitutionum, in Regulas Communes, in Regulas Modestiae* (Roma, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Pater August Coemans», *Jezuïeten* 4 (1940) 23-25.

J. DAELEMAN

COEMANS (COOMANS), Pierre. Misionero, víctima de la violencia.

N. 30 enero 1638, Amberes, Bélgica; m. julio 1685, Saipán, Islas Marianas.

E. 19 septiembre 1656, Malinas (Amberes); o. 3 diciembre 1668, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1675, Manila, Filipinas.

Después de la filosofía (1658-1661), enseñó humanidades (1661-1666) y cursó la teología (1666-1670). Destinado a las misiones, zarpó de Ostende (7 febrero 1670) y, llegado a La Coruña, enseñó humanidades por un año en el *Colegio Imperial de Madrid. Por fin, se embarcó (15 julio 1671) en una flota de diecisiete barcos con un centenar de misioneros en Cádiz y, vía México, llegó a las Islas Marianas el 10 mayo 1672. A la muerte del P. Francisco *Esquerra (febrero 1674), le sucedió como superior de la Misión con residencia en la isla de Guam. Iba a Manila más tarde este año cuando la nave, en la que subió para supervisar el desembarque de las provisiones para la misión, fue arrastrada por una fuerte tormenta. Desde Manila navegó

(1674) a México para obtener ayuda en favor de las misiones. Volvió a las Marianas tres años después (1677), con otros doce jesuitas, y fue relevado de superior. En su ausencia, las misiones llegaron a siete residencias, pero varios jesuitas habían sido asesinados: el escolar Pedro Díaz (1675) en la Isla Ritidian, y los PP. Antonio María di *San Basilio y Sebastián de Monroy (1676). Esta última muerte señaló la insurrección general en el archipiélago desde septiembre 1676 hasta marzo 1677. Con todo, los cabecillas de la rebelión fueron apresados y castigados por las tropas españolas, ayudadas por nativos leales, a quienes acompañó C como capellán.

Al lograrse la paz, C continuó sus viajes por las islas, fundando puestos cristianos y enseñando las bases del cristianismo, así como los hábitos de la vida comunitaria estable. Sin embargo, la paz entre españoles y nativos nunca se logró del todo. C fue en una expedición militar como capellán en mayo 1684 y la situación empeoró hacia septiembre: Augustin *Strohbach había sido asesinado en la isla Tinián y Karl von *Boranga en Rota. Encontrándose solo en las islas norteñas, C decidió volver a la sureña de Saipán, pero, al acercarse su nao a la orilla, los guerreros nativos fueron a su encuentro, lo desnudaron y, llevándolo a tierra, lo azotaron atado a un árbol y lo asaetearon hasta la muerte.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Philip 13, 20*; cf. STREIT 21:749.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:819, 823. MASSON, J., *Missionnaires belges sous l'ancien Régime* (Bruselas, 1947) 11-36. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 822. *PIBA* 1:233.

J. S. ARCILLA

COENS, Maurice. Bolandista.

N. 30 mayo 1893, Amberes, Bélgica; m. 8 enero 1972, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1911, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1924, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1929, Bruselas.

Se inició en el trabajo de los *bolandistas durante el curso 1920-1921 antes de comenzar la teología. Acabada ésta (1925), se reintegró en el grupo y, en 1926, estudió un semestre en Bonn (Alemania) bajo la dirección del profesor W. Levison. Aceptado definitivamente entre los bolandistas (1929), trabajó en el tomo II,2 de *Acta Sanctorum Novembris* (*Martyrologium Hieronymianum*) y en *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris* (*Martyrologium Romanum*). Su contribución a este último trató sobre los santos merovingios y carolingios.

En 1954, fue nombrado miembro correspondiente del Deutsches Institut für Erforschung des Mittelalters (*Monumenta Germaniae Historica*) y de la Académie Royale de Bélgica, de la que fue miembro activo desde 1960. Publicó los resultados de sus investigaciones en *Analecta Bollandiana* (unas ochenta y siete colaboraciones) y en la serie *Subsidia Hagiographica*. También contribuyó en otras revistas y diccionarios. Su interés se centró en el santoral belga y de los países vecinos, en la edición de catálogos, el análisis de manuscritos hagiográficos, y la historia de los bolandistas y de su obra.

OBRAS: *Acta Sanctorum Novembris 2/2*: *Commentarius perpetuus in Martyrologium Hieronymianum ad recensionem Henrici Quentin, O.S.B.* [con otros] (Bruselas, 1931). *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris. Martyrologium Romanum* [con otros] (Bruselas, 1940). *Recueil d'études bollandiennes* (Bruselas, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: DE GAIFFIER, B., «Le Père Maurice Coens», *Anal Boll* 90 (1972) iii-xxiii. GENICOT, L., «Notice sur le Père Maurice Coens», *Académie Royale de Belgique. Annuaire pour 1973* (Bruselas, 1973) 193-215. *BNB* 41:136-140.

O. VAN DE VYVER (†)

COEURDOUX, Gaston Laurent. Misionero, superior, indólogo.

N. 18 octubre 1691, Bourges (Cher), Francia; m. 15 junio 1779, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

E. 2 octubre 1715, París? (Francia); o. c. 1725; ú.v. 2 febrero 1731, Orléans (Loiret), Francia.

Terminada su formación, zarpó para la India y llegó en 1732. Estudió telugu, uno de los más importantes idiomas dravídicos, y se dirigió a la comarca telugu de la misión de Karnataka, particularmente a Krishnapuram (1733), Darmavaram y Madigubba. Por su mala salud, tuvo que regresar a Pondicherry en 1737. Trabajó por corto tiempo en Karaikal y durante la primera ocupación inglesa de Pondicherry, se encontraba en Tranquebar (1761-1762).

Fue superior de la misión de Karnataka (1744-1751), teniendo a su cargo simultáneamente a los 4.000 católicos tamiles (llamados gente de casta) de Pondicherry. Como superior estuvo envuelto en la aplicación no demasiado fácil de la constitución de Benedicto XIV (12 septiembre 1744) sobre los *ritos malabares. Le afectaron tanto sus aspectos negativos que pensó renunciar al superiorato. Entretanto, reunió algunas jóvenes tamiles con la esperanza de fundar un convento de carmelitas, que se abrió en 1748.

Cultivó las ciencias naturales. Describió una aurora boreal. Escribió un diccionario telugu-francés-sanskrutam. Adelantándose a los orientalistas europeos, demostró la analogía existente entre el sánscrito, el latín, el griego, el alemán y el ruso. Como indologista y científico, C mantuvo correspondencia con Etienne *Souciet, bibliotecario del *Colegio Louis-le-Grand, con Louis *Patouillet, con Joseph-Nicolas de L'Isle, de la Academia Francesa de Ciencias y con Abraham-Hyacinthe Anquetil-Duperron, el más destacado orientalista de la época en Europa. C quedó ciego en 1777 y empleó sus últimos años en cuidar la congregación de hermanas carmelitas que había fundado.

OBRAS: [Cartas y memorias], SOMMERVOGEL 2:1269s; STREIT 6:552. BERTRAND, *Maduré* 4:448, 456.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 9:121. FERROLI, *Malabar* 2:616. GODFREY, J. J., «Sir W. Jones and Père Coeurdoux: A philological footnote», *Journal of the American Oriental Society* 87 (1967) 57-59. *Moeurs et coutumes des Indiens*, trad. de

N. J. Desvaulx [1777], ed. S. Murr (París, 1987). MURR, S., «Les Jésuites et l'Inde au XVIII s. Praxis, utopie et préanthropologie», *Revue de l'Université d'Ottawa* (1986) 56:9-27. ÍD., *L'Indologie du Père Coeurdoux. Stratégies, apologétique et scientificité* (París, 1987).

E. HAMBYE (†)

COFFE, Johann, véase KOFFLER, Johann.

COFFIN (HATTON) Edward. Misionero, director espiritual, escritor.

N. 1570, Exeter (Devon), Inglaterra; m. 17 abril 1626, St Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 13 enero 1598, Inglaterra; o. 13 marzo 1593, Roma, Italia; ú.v. 1 enero 1615, Roma.

Dejó Inglaterra y llegó al Colegio Inglés de Reims (Francia) el 19 julio 1585 y, al año siguiente, fue a Ingolstadt (Alemania). Empezó sus estudios en el *Colegio Inglés de Roma el 26 julio 1588 y prestó el juramento del Colegio el 29 septiembre 1589. Partió para Inglaterra el 10 mayo 1594 y, tras varios años de labor misionera, estaba de camino (cuaresma 1598) con Thomas *Lister para entrar en el noviciado jesuita de Flandes cuando fue detenido por los holandeses en Lillo, cerca de Amberes (Países Bajos del Sur), y devuelto a Inglaterra. Estuvo encarcelado en Newgate y, luego, en Framlingham, en cuyo tiempo, hizo su noviciado. Con la subida al trono de Jacobo I, fue exilado (1603) con otros sacerdotes y, durante los siguientes veinte años, fue padre espiritual en el Colegio Inglés de Roma. Habiendo pedido reanudar su labor misionera en Inglaterra, mientras regresaba, murió en Saint-Omer (Países Bajos del Sur).

OBRAS: *A Discussion of the Answere of M. William Barlow... to... The Iudgment of a Catholike Englishman... concerning... The Apology of the New Oath of Allegiance* (Saint-Omer, 1612). *A Refutation of M. Joseph Hall, His Apologetical Discourse for the Marriage of Ecclesiasticall Persons...* (Saint-Omer 1619). *A True Relation of the Last Sickness and Death of Cardinall Bellarmine...* (Saint-Omer, 1622).

BIBLIOGRAFÍA: MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers* 3 v. (Londres, 1872-1877) 1:166. FOLEY 1:69, 136, 150-151, 483; 7:145. GILLOW 1:522-523. OLIVER 55-6. SOMMERVOGEL 2:1270-1271. *NCE* 3:980-981.

F. EDWARDS

COHAUSZ, Otto. Predicador, escritor.

N. 8 septiembre 1872, Nordwalde (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 3 junio 1938, Gdańsk, Polonia.

E. 1 octubre 1894, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1905, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1912, Valkenburg.

Después de estudiar en el gimnasio de Münster, ejerció ocho años el comercio en el negocio paterno. Al no llenarle esta vida, quiso entrar en la CJ, siguiendo a su hermano Bernhard, pero el maestro de novicios le difirió la entrada tres años. Fue, pues, una vocación tardía. Acabado el noviciado, estudió (1896-1898) humanidades en Exaten, y dominó el griego, hasta el punto de traducir más tarde los Hechos de los Apóstoles del original. Cursó la filosofía (1898-1901) y la teología (1902-1906) en Valkenburg, separadas por un año de magisterio en Feldkirch (Austria). C era serio, humilde y generoso, pero susceptible y proprenso al pesimismo. Al dársele confianza, desarrolló un magnífico apostolado. Desde 1907 fue misionero popular, predicador cuaresmal, apóstol de las grandes ciudades y director de ejercicios. Trabajó durante toda su vida entre varias clases sociales y lugares: primero desde Valkenburg, después en Colonia y alrededores, en el Katholikentag de Aquisgrán (1912), como capellán militar durante la guerra europea y condecorado. Por fin, en Breslau (Wrocław, Polonia, 1923-1926), Berlín (1926-1932) y Danzig (Gdańsk, 1932-1938) predicaba y, cuando la salud le fallaba, escribía.

Amplió notablemente el círculo de su influencia mediante sus publicaciones y conferencias, como aquellas en favor de la derogación (1912-1913) de las leyes anti-jesuíticas, artículos ascético-pastorales, comentarios a declaraciones del Papa y folletos. Era un orador, detrás de cuyas palabras había todo un hombre. En sus conferencias se ocupaba de personajes, como Moisés, Platón, Goethe, Marx, Tolstoi, y de temas de actualidad. Aludiendo (1912) al naufragio del *Titanic*, exclamó: «Europa que te hundes, llama a Dios del destierro, levántale altares, y reza». Sus mismos libros (Ludwig *Koch trae una lista de 40) habían sido antes predicados. No conoció el descanso; en su último año de vida predicaba cuatro sermones por semana. Decía que quería ser sacerdote, sólo sacerdote y del todo sacerdote.

OBRAS: *Das moderne Denken* (Baden, 1910). *Idole des zwanzigsten Jahrhunderts* (Colonia, 1911). *Licht und Leben* (Warendorf, 1914). *Paulus. Ein Buch für Priester* (Warendorf, 1919). *Jesus Christus der König der Welt* (1926). *Die Frömmigkeit Jesu Christi* (Baden, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 2:1051. *EC* 3:1935. HILLIG, F., «P. Otto Cohausz», *MDP* 15 (1939-1941) 240-247. KOCH 345-346.

W. LAMBERT

COIGNET, Louis. Capellán de jóvenes, director de Ejercicios.

N. 13 enero 1911, Saint-Bonnet-le-Château (Loire), Francia; m. 2 febrero 1983, Tallard (Hautes-Alpes), Francia.

E. 17 octubre 1930, Yzeure (Allier), Francia; o 16 abril 1943, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1949, Argel, Argelia.

Durante su formación se le reconocieron sus dotes intelectuales, pero prefirió el tranquilo estudio privado a los títulos académicos. Cursó la filosofía (1935-1938) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y, mientras hacía el magisterio en el colegio de Argel (1938-1939), descubrió el país, que por veinte años sería campo de su apostolado. Después de la teología (1940-1944) en Lyón, enseñó filosofía en el colegio de Saint-Étienne.

Enviado (1948) como capellán de los estudiantes a Argel, revitalizó el Centro cultural universitario. Comprendió la necesidad de separar la política francesa del tiempo y las exigencias del Evangelio. Teniendo un don especial de discernimiento, sabía dialogar con flexibilidad. Cuando se tomaban posturas en campos opuestos, C lograba crear y conservar amistades sólidas con ambos grupos, en este caso, con los que propugnaban una «Argelia francesa» y con los que, como él mismo, veían inevitable su evolución hacia la independencia. Durante el sangriento conflicto de la independencia de Argelia (1954-1962), fue, con la aprobación del arzobispo de Argel, Léon Duval, en cierto modo, el capellán de los liberales leales al catolicismo. Al final y no sin tristeza, asistió al éxodo de los franceses y, reticente con respecto a una Argelia socialista, no siguió el ejemplo de algunos de sus hermanos que optaron por la nacionalidad argelina. Fue destinado (1967) a la residencia de Marsella, donde se dedicó a dar ejercicios. Mantuvo siempre el contacto con sus amigos, tanto con los que se quedaron en Argelia, como con los que se trasladaron a Francia.

OBRAS: *Chrétien pour les hommes* (1959).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: MILLER, L., «Louis Coignet (1911-1983)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 172 (noviembre 1983) 191-193.

P. DUCLOS (†)

COINCE, Joseph. Operario apostólico.

N. 11 septiembre 1764, Metz (Moselle), Francia; m. 10 mayo 1833, Laval (Mayenne), Francia.

E. 23 agosto 1805, Daugavpils, Letonia; o. 22 septiembre 1789, Metz; ú.v. 2 febrero 1816, Riga, Letonia.

Rehusó prestar el juramento exigido por la Constitución Civil del Clero (1791) y tuvo que exiliarse al Ducado de Luxemburgo, hasta que su toma por Francia le hizo huir (1795) a Albachten (Alemania). Enterándose de que los jesuitas aún existían en Rusia, fue (primavera de 1805) al noviciado de Dünaburg (hoy Daugavpils) y entró en la CJ. Enviado a Riga, fue catorce años (1806-1820) misionero de la minoría católica en medio de la hostilidad de los luteranos. Con la generosa ayuda de la familia Cossé-Brissac, fundó un hospital, escuelas e instituciones de beneficencia. Cuando un ucase (13 marzo 1820) del zar Alejandro I expulsó de Rusia a la CJ, regresó a Francia y pasó sus últimos trece años de vida en Laval. Tuvo fama de santidad por su gran austeridad, devoción y caridad; y muchos acudían a confesarse con él atraídos por su supuesta capacidad de leer las conciencias. Su tumba sigue cubierta de exvotos.

BIBLIOGRAFÍA: D'ALÈS, A., *Le P. Coince* (Laval, 1900). BURNICHON 1:208-209. CARAYON 20:185-230. DELATTRE 2:1044; 3:304. FOUQUERAY, H., «La tombe du P. Coince au cimetière de Laval», *LJ* 39 (1925) 213-217. PAQUELIN, L., *Vie et souvenirs de Mme de Cossé-Brissac* (París, 1876) 33-57. POLGÁR 3/1:511. ROUET DE JOURNEL, M. J., *La vie merveilleuse du Père Coince* (París, 1933). ZALENSKI, S., *Jésuites de la Russie-blanche* (París, 1886) 167-176. *DBF* 9:158.

P. DUCLOS (†)

COLA, Giovanni (João Nicolao). Misionero, pintor, grabador.

N. c. 1560, Nola? (Nápoles), Italia; m. 16 marzo 1626, Macao, China.

E. diciembre 1577, Roma, Italia; o. c. 1600, Nagasaki, Japón; ú.v. 8 junio 1603, Nagasaki.

Tras su noviciado, zarpó de Roma, desembarcó cerca de Valencia y, atravesando España, llegó a Évora en los días de la peste de 1579. Esperó en Lisboa (1580) la salida de la nave *Reis Magos* (8 abril 1581) y, con otros tres jesuitas, llegó a Goa (India) ocho meses después. Arribado (25 julio 1583) a Nagasaki, estudió japonés mientras se dedicaba a la pintura. Para diciembre 1584 había pintado ya dos retablos en Nagasaki y Arima. Acompañó al viceprovincial Gaspar *Coelho en su viaje (1585-1586) a Miyako (Kyōto). En otoño 1586 estaba en el Seminario de Azuchi, entonces en Ōsaka. Para fin de año su producción artística sólo llegaba a cuatro o cinco cuadros para algunas iglesias, porque era por naturaleza muy débil. Al fin de julio 1587, se notificó a los jesuitas su súbita expulsión decretada por Hideyoshi Toyotomi, y C fue con los demás a la isla de Hirado. La situación posterior, permitida tácitamente por Hideyoshi, evitó el éxodo. C fue al colegio inaugurado en Arie y, al menos desde noviembre 1592, comenzó su Escuela de Pintura en Shiki (provincia de Kumamoto) mientras estudiaba teología moral. La escuela se mudó (1593) a Hachirao, a Arie (mediado 1595-otoño 1597), a Nagasaki hasta febrero 1599, a Arima y, por fin, otra vez a Nagasaki (noviembre 1601), donde se estabilizó hasta la expulsión de 1614. Entretanto, C había sido ordenado de sacerdote por el obispo Luís de *Cerqueira, sin que se pueda precisar la fecha, aunque sin duda antes del 22 septiembre 1601.

El exilio a Macao supuso la desaparición de la Escuela en Japón. Quedó la técnica y el arte preservados por bastantes discípulos, algunos de ellos mártires, como *Kimura Leonardo, Suetake Simeón y *Shiotsuka Luis. Por desgracia, muchas de sus obras, especialmente las tablas de gran tamaño, tuvieron que ser destruidas por las circunstancias de la persecución [ARSI: *Congr. 55* 294], aunque se le recomendó seguir pintando sobre tela. C continuó su Escuela en Macao y le siguieron bastantes de sus discípulos, hermanos jesuitas o **dōjukus*. Parte de las obras de estos quedaron en Japón; otras fueron creadas en Macao y aun en las nuevas misiones de China e Indochina, con la impronta de C. Entre sus discípulos están Ōta Mancio, Taichiku Mancio, Ichiku Miguel, Niwa Jacobo, Pedro João, Tadeo, Matías, Bernardo López (japonés, que siguió creando obras tras convertirse en capitán de barco [1620]), etc. La técnica abarcaba del óleo a la acuarela, al dibujo a tintas y al grabado. Destacó además por su conocimiento y práctica de la música, y por su habilidad en varios campos de la artesanía, en es-

pecial como fabricante de relojes. Sus superiores Alessandro *Valignano, Pedro *Gómez, Francesco *Pasio y otros (no así Valentim *Carvalho) favorecieron positivamente la labor artística de C hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 9 II, 13 II, 25, 52*; *Lus. 58 I*. BM: *Add. Mss. 9860*. *MonJap* 1.

BIBLIOGRAFÍA: Cooper, *Rodrigues*. Dehergne 58-59. Pacheco, D., [Yuki Ryōgo], «Irman Nicolao to Salvator Mundi no Zō», *Ōmura Shidan* 18 (1980). Schurhammer, G., «Die Jesuitenmissionare des 16. und 17. Jahrhunderts und ihr Einfluss auf die japanische Malerei», *GesStud* 2:771-773. Valignano, *Sumario* 72-73, 189, 428.

J. Ruiz-de-Medina (†)

COLEGIO, véase CASAS, II, 1-5.

COLEGIO DE CLERMONT / LOUIS-LE-GRAND (París). En la historia del antiguo colegio de París hay que distinguir cuatro períodos: existencia tolerada (1563-1595); exilio (1595-1603/1618); apoyo oficioso de Luis XIII y Luis XIV (1618-1682); y titulación «Louis-le-Grand», como «Collège Royal» (1682) hasta la supresión de la CJ en Francia (1764).

1. En 1550, Guillaume Du Prat, que había sucedido a su tío como obispo de Clermont en 1529 (a los 21 años) y con gobierno efectivo desde 1535, conoció en el Concilio de *Trento al P. Claude *Jay. Preocupado por la formación de los candidatos al sacerdocio (él mismo, entre 1529 y 1535, se había dedicado a estudios teológicos), tomó bajo su protección al grupo de estudiantes españoles, franceses e italianos que, gobernados por el P. Diego de *Eguía y pocos meses después por el P. Jerónimo *Domènech, habían llegado en la primavera de 1540 y se habían alojado en el colegio del *Trésorier* o de los *Trésoriers*, para pasar en 1541 al de los *Lombards*. Du Prat les ofreció el llamado hotel de Clermont, propiedad parisina de la diócesis, a cambio de una cesión a ésta de varios señoríos y rentas que legará a la CJ por su testamento de 1560; y redactó un proyecto de «Statuta». No puede considerarse a Du Prat como fundador del colegio, título que más tarde se dará a Luis XIV; de él sólo se recibió una «casa de estudios» o residencia para estudiantes.

Para el ejercicio de la enseñanza se requería que el Parlamento registrase las Bulas pontificias que sancionaban esta actividad de la nueva Orden, incluida la concesión de los grados superiores, y le otorgase de este modo personalidad civil; y que la Universidad agregase los colegios o, por lo menos, les concediese la «Carta de escolaridad». Dado el espíritu profundamente galicano de ambas instituciones y aun del clero en su conjunto, y por otra parte la especial vinculación pontificia de la nueva Orden, se frustraron todos los intentos de registro. Posiblemente haya que ver aquí la raíz última del permanente enfrentamiento con parlamentos y universidades, que caracterizará toda la historia de la antigua CJ en Francia, que alimentará en el siglo xvii la querella del *jansenismo, y en el xviii la disolución final.

El celo de los predicadores jesuitas frente al *calvinismo concilió lentamente las simpatías de muchos obispos y de la familia real; y en el Coloquio de Poissy (1561), ausentes la Universidad y el Parlamento y gracias al influjo de los cardenales de Lorena y Tournon, el P. General Diego Laínez obtuvo la aprobación de la «Compañía», no como nueva orden religiosa, y a condición de que su actividad no causase perjuicios de orden eclesiástico o universitario. En 1563 se compró en pleno barrio latino, rue Saint Jacques, rodeado de otros nombres prestigiosos (Reims, Sta. Bárbara, Monteagudo, Lisieux), un inmueble más amplio, el hotel de Langres, y, con la concesión de la «Carta de escolaridad», comenzaron las clases en 1563/1564; el Parlamento le llamó «colegio de Clermont», lo que equivalía a congregación religiosa, no a centro de enseñanza; dentro de la Orden se le designó como «colegio parisiense», y entre el pueblo fue conocido como «colegio de los jesuitas», con varios matices.

Dos maestros se señalaron muy pronto por la calidad de su enseñanza: los españoles Miguel Venegas, que explicaba los *Emblemas* de Alciato; y Juan *Maldonado, la filosofía. César Du Boulay comentaba: «Las clases de los jesuitas rebosaban de oyentes, las de la Universidad están desiertas». Tales comienzos y en docencias no teológicas o jurídicas (únicas a las que eran admitidos los regulares) suscitaron fuertes recelos en los profesores universitarios, especialmente entre los simpatizantes del calvinismo (Pierre Ramus, Adrien Turnèbe, Étienne Pasquier) y en ambientes galicanos (Cardenal de Châtillon y clero de París): se objetó el cuarto *voto, la enseñanza gratuita... Repetidamente las Facultades intentaron excluir a los alumnos de Clermont de los grados académicos; el Parlamento intervino para reconocer el derecho de enseñanza pública, sin incorporación a la Universidad. Llegaron nuevos profesores: Juan Pedro *Perpinyà, en su último año de vida; Juan de *Mariana en sustitución de Maldonado. Éste volverá en 1570 como primer profesor de teología, y abandonando el acostumbrado comentario de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, inaugura con sus célebres prolusiones académicas un nuevo método teológico, seguido con admiración por 500 oyentes. Entretanto, el colegio se extendía por las areas circundantes y organizaba sus enseñanzas. En 1582, Enrique III puso la primera piedra de la nueva iglesia y dotó a doce estudiantes pobres, que se añadían a los seis previstos por Du Prat. El número total de alumnos llegó en algunos años a 1.500, de los que 260 vivían en el pensionado.

El asesinato de Enrique III en 1589 y la formación de la Liga católica frente al pretendiente calvinista Enrique de Navarra pusieron en una situación delicada a los jesuitas, que se mantuvieron generalmente alejados de todo extremismo, como lo reconocerá más tarde Enrique IV. El atentado de Jean *Chastel (que había sido alumno en Clermont durante dos años) ofreció a los parlamentarios más declaradamente antijesuitas la ocasión para involucrar en el proceso sumarísimo a su antiguo profesor, el P. Jean Guéret, que, sometido a tormento y declarado ino-

cente, fue sin embargo desterrado a perpetuidad; el P. Jean *Guignard, profesor de teología y bibliotecario, por conservar unos impresos difundidos por la Liga (muy comprometedores para el Parlamento y la Universidad, que se habían pronunciado por la deposición de Enrique III y de Enrique de Navarra), fue ajusticiado (enero 1595) públicamente. Como consecuencia, fue clausurado el colegio y abandonado al pillaje, especialmente su biblioteca, la mejor de París; los jesuitas fueron desterrados del reino.

2. Por el edicto de Rouen (1603), Enrique IV restableció a la CJ en la capital y le devolvió la propiedad de los inmuebles incautados por la Universidad. En años sucesivos se restableció el pensionado para dar lecciones privadas —que nuevos procesos obligarán a cerrar, dejando al hotel de Langres convertido en residencia de predicadores y escritores. Por fin, en 1618 se restablecieron las clases por un decreto real, que dejaba sin efecto las disposiciones contrarias de la Universidad. Luis XIII confió la educación de sus dos hermanos bastardos al colegio, y se preocupó por la ampliación de los edificios.

3. El colegio de Clermont estaba formado por tres comunidades bajo el gobierno de un rector con tres delegados: el *ministro para los profesores y estudiantes religiosos; el «principal» para los pensionistas, y el *prefecto de estudios para los externos. El número de estas dos últimas aumentará rápidamente: en 1620 se habla de 300 pensionistas y 1.700 externos; para la segunda mitad del siglo se da un conjunto de 2.500 a 3.000. Los maestros de cursos superiores ejercían con frecuencia una actividad externa como predicadores o escritores.

4. La protección real, que había tenido una manifestación pública con la visita de Luis XIV en 1674, llegó a su plenitud con la declaración de «colegio real Louis-le-Grand», del que el rey se constituyó en fundador, con ocasión del nacimiento (1682) de su nieto, el duque de Borgoña. El cambio de nombre era la consecuencia directa; la sustitución fue apreciada diversamente. Pero no por eso remitió la oposición de la Universidad, que siempre se había negado a conceder grados de filosofía y teología a los alumnos de Clermont que no siguiesen tres cursos en ella. En el siglo XVIII se integró a la comunidad del colegio el equipo de redactores de la publicación *Mémoires de Trévoux* (1701-1762). La campaña general orquestada en el siglo XVIII por galicanos, jansenistas y filósofos, encontraría ocasionales aliados en inesperados sucesos: el atentado de Damiens contra el rey (1757), cuando la multitud pretendió asaltar el colegio, y el asunto Antoine *Lavalette, que llevó a los tribunales a éste y al P. Dominique Sacy (1759-1760) y luego a la CJ. Al curso de 1761 se presentaron 150 pensionistas y una quincena de externos. En mayo 1762 se ordenó la evacuación de todos los moradores; en agosto se emprendió el inventario de los bienes: la riquísima biblioteca fue malvendida. La CJ cesó de existir en Francia (1764).

FUENTES: *MonPaed* 1:671; 3:664; 4:876; 7:706. SOMMERVOGEL 10:1499.

BIBLIOGRAFÍA: CEYSSENS, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 818. DOUARCHE, A., *L'Université de Paris et les jésuites* (París, 1888. Ginebra, 1969). DUPONT-FERRIER, G., *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand, 1563-1920* (París, 1921: I. «Le Collège sous les Jésuites», 1-304; III. «Appendices. Le personnel 1-58, fortune 195-219, le théâtre 239-272, thèses 275-285), l'actualité 289-303. PRAT, J., *Guillaume Du Prat et les premières fondations des jésuites en France, 1535-1560* (Riom, 1914). DELATTRE 1:1399-1405; 3:1101-1258. FOUQUERAY 5:476. VV, *Louis le Grand* (París, 1963) 7-105. DU BOULAY, C., *Historia Universitatis Parisiensis*, 6 v. (París, 1665-1673). DAINVILLE, F. DE, *L'éducation des jésuites* (París, 1978). SCHMITT, P., *La Réforme catholique. Le combat de Maldonat* (París, 1985).

J. ESCALERA

COLEGIO GERMÁNICO-HÚNGARO, ROMA. El cardenal Giovanni Morone tuvo la iniciativa de fundar en Roma un colegio alemán (1551). Nuncio durante largos años en Alemania, probablemente conocía mejor que nadie la situación religioso-eclesial de aquellas regiones. Pensaba que el remedio más eficaz para solucionar la falta de (buenos) sacerdotes en Alemania era dar una formación teológica sólida y profunda a candidatos fieles a la Iglesia. Pero veía también que su fundación era casi imposible en Alemania, dada su situación político-religiosa, así como también su financiación. La idea del cardenal Morone la realizó Ignacio de Loyola, que escribió (1552) el borrador de la bula fundacional del «Collegium Germanicum» (CG) y redactó sus «Constitutiones» o Estatutos, y sus «Reglas». Nombró rector del colegio al erudito y experimentado P. Andreas *Frusius (des Freux). Escogió como primera sede del CG dos casas de la actual Via Piè di Marmo, que pronto se dejaron por el número creciente de alumnos. El CG cambió dos veces de sede en 1553, y pasó por trece edificios diferentes hasta 1574. Después, estuvo en el palacio S. Apollinare hasta 1798.

Ambos, Morone e Ignacio encarecieron al papa Julio III la importancia de fundar un colegio en Roma para preparar dignos sacerdotes diocesanos «para las regiones del Sacro Romano Imperio de la Nación Alemana», donde la fe estaba en peligro. El Papa se dejó fácilmente convencer, y la bula de fundación del colegio, *Dum sollicita* (31 agosto 1552), confiaba la dirección del colegio a la CJ, entonces sólo de «doce años de edad». El 28 octubre 1552, con una fiesta en la iglesia de san Eustaquio, cerca del Panteón, Ignacio inauguró con toda solemnidad el nuevo colegio y dio a conocer la fundación del CG a la población de Roma. Desde entonces y durante más de 400 años (hasta mediados de 1960) las rojas sotanas de los alumnos del CG serían un elemento pintoresco de las calles de Roma. Los romanos les llamaban cariñosamente «gamberi cotti» (cangrejos cocidos).

Los primeros «germánicos» llegaron a Roma en noviembre 1552. Ignacio había escrito a los superiores de la CJ en Alemania que enviaran buenos candidatos para el «colegio alemán». Tuvieron éxito especialmente los PP. Leonhard *Kessel en Colonia y Pedro *Canisio en Alemania superior y en Austria.

Había diecinueve alumnos en el CG a fines de 1552, año de la fundación, treinta en 1553, y de cinquenta a sesenta en 1554.

Llevando el CG en su corazón, Ignacio lo favoreció en el aspecto de la formación interior y en el de la seguridad financiera. Para los estatutos del CG, Ignacio no tenía ningún modelo. Centros para la formación de sacerdotes diocesanos apenas existían antes del Concilio de *Trento. Sólo el «Almo Collegio Capranica» en Roma, fundado en 1457, era más antiguo. En los estatutos, Ignacio dio normas para la selección de los estudiantes, la distribución del tiempo, el orden del colegio y para el regreso de los alumnos formados a sus patrias.

Los criterios para la selección de alumnos recuerdan las normas ignacianas para aceptar candidatos en la CJ. Los estudiantes debían ser no mayores de 21 años, sanos, de buen carácter, y ante todo, capaces y dispuestos a servir a los hombres en el espíritu de Cristo. También el orden del colegio se proponía este fin: «formar sacerdotes santos para la viña del Señor». La piedad y el estudio debían estar en armonía. Ignacio insistía en su sólida formación espiritual. Al principio de los estudios, estaban prescritos ocho o diez días de Ejercicios, para que sirvieran de fundamento para los años de colegio. Una parte del día se dedicaba al examen de conciencia y a la oración. Eran obligatorias la asistencia diaria a Misa, las Horas comunes los domingos y fiestas, así como la confesión y comunión mensual. Mucho estimaba Ignacio la fiel obediencia a los superiores. De la vuelta de los alumnos ya formados a su patria, se encargaban los seis cardenales protectores del colegio. Los neosacerdotes, provistos de las necesarias prebendas, eran enviados adonde hubiera más necesidad o el bien de la Iglesia lo exigiera.

Las primeras «Constituciones del CG» estuvieron en vigor hasta 1573, cuando Gregorio XIII, con la bula *Postquam Deo placuit*, amplió la capacidad del CG hasta 100 alumnos, lo dotó regiamente y prácticamente lo fundó de nuevo. Hay historiadores que califican las constituciones ignacianas del CG (redactadas «en fecunda brevedad, precisión y moderación») como una obra maestra (Steinhuber), que incluso sirvieron de base a los obispos del concilio de Trento para el decreto sobre los estudios. Presidente del concilio era entonces Morone. La disciplina de los «seminarios tridentinos» tiene aquí su fuente de inspiración. Diego Laínez, sucesor de Ignacio como general de la CJ, escribió en 1564, por encargo de Pío IV, los estatutos del primer «seminario tridentino». Pese a los cambios que los estatutos de Ignacio experimentaron a lo largo de los siglos, se puede afirmar que el orden de vida permaneció válido en el CG, en principio y en la práctica, hasta el concilio *Vaticano II.

La fundación del CG tuvo también su influjo en el *Colegio Romano, fundado por Ignacio en 1551. Este centro docente donde se estudiaban las humanidades, fue ampliado con cursos de filosofía y teología para los alumnos del CG. La escuela superior de estudios que así resultó, se inauguró con solemnidad en octubre 1553 como «seminarium omnium nationum».

El problema más espinoso para Ignacio fue la financiación del CG. Primero se resolvió por medio de donativos; para eso, hizo circular entre todos los cardenales una lista encabezada por Julio III con una generosa limosna. Desde entonces se dijo que Ignacio, para dignificar este nuevo sistema de financiación, y recordar a los cardenales protectores su obligación, vistió a los estudiantes del CG con sotanas de color rojo cardenalicio. Con todo, las sotanas rojas fueron introducidas por los cardenales protectores, que las impusieron incluso contra algunas protestas iniciales. Al suceder en 1555 a Julio III (entusiasta del CG) Paulo IV (no tan favorable), algunos cardenales no estaban tan animados a cumplir sus obligaciones. La situación económica se hizo tan catastrófica que Ignacio se vio tentado a cerrar el colegio; pero lo mantuvo a toda costa, «aunque yo mismo me tuviera que vender». Así, Ignacio fue el fundador del CG, no sólo por escribir sus estatutos, sino por su tesón en resolver la cuestión financiera.

Quince años después de la muerte de Ignacio, Canisio concibió el plan de librar de una vez al CG de sus dificultades financieras y de las estructurales derivadas de ellas (como el aceptar internos nobles, no candidatos al sacerdocio, que pagasen las pensiones). En 1573 Canisio movió a Gregorio XIII a dotar regiamente al colegio y hacerlo económicamente independiente, excluyendo a los internos nobles sin vocación y admitiendo sólo candidatos al sacerdocio. Estas donaciones de Gregorio XIII constituyen todavía hoy la base de la fundación pontificia del colegio, aunque la mayoría de las fincas rústicas primeras se han convertido en otras inversiones o valores.

El 13 abril 1580, el mismo Gregorio XIII, con la bula *Ita sunt humana*, unió el «Collegium Hungaricum» (fundado el 1 marzo 1578 por la bula *Apostolici muneris*, y que también padecía penurias económicas) con el CG. Se resistieron al principio los alumnos húngaros a pasar al CG. Desde esa fecha el colegio lleva el nombre de «Pontificium Collegium Germanicum et Hungaricum de Urbe», y posee la basílica Santo Stefano Rotondo, del siglo v.

Después de la *supresión de la CJ en 1773, el Germanicum-Hungaricum fue dirigido por sacerdotes diocesanos como «presidentes»; pero desde 1798, a causa de la Revolución Francesa, estuvo 20 años cerrado. Desde 1818 estuvo dirigido por rectores de la restaurada CJ. La institución de los cardenales protectores, que durante 250 años habían ejercido la supervisión del CG, no se restauró tras su nueva fundación en el siglo XIX; desde entonces es responsabilidad del general de la CJ.

Desde su inauguración en 1552 hasta su clausura provisional en 1798, se formaron en el colegio más de 4.700 estudiantes. En este tiempo la mayoría de los alumnos procedían de familias nobles, de forma que el Germanicum-Hungaricum era de hecho un colegio para el alto clero. Desde 1818 no se requiere el origen noble de los estudiantes; el número de sacerdotes formados es de 2.700. Hasta 1949, sa-

lieron de él un papa (Gregorio XV), 29 cardenales, 57 arzobispos, 330 obispos, y otras personalidades eclesiásticas importantes; 50 alumnos murieron mártires por la fe (*EC* 3:1955). Tres fueron elevados al honor de los altares. El canónigo croata, Marko Križevčanin, estudió (1611-1615) en el CG y fue mártir (1619) en Košice (Eslovaquia) con dos jesuitas. En esa ciudad fueron canonizados los tres por Juan Pablo II el 2 julio 1995 (en el CG, su fiesta el 28 noviembre). El inglés Robert Johnson entró en 1572 en el CG, sufrió el martirio en su patria el 28 mayo 1582; León XIII lo beatificó en 1886 (su memoria el 28 mayo). Finalmente, Aloysius Stepinac, cardenal-arzobispo de Zagreb fue beatificado (3 octubre 1998) por Juan Pablo II en Zagreb (Croacia).

Hoy la vida diaria y la formación del colegio se rigen por el «Ordo Pontificii Collegii Germanici et Hungarici». Fue discutido a fondo durante los años posteriores al Vaticano II, para dar forma nueva al «viejo espíritu»; finalmente en 1989 fue reformulado y aprobado por la autoridad eclesiástica.

Este *Ordo* expresa con claridad el fin y los medios de la formación sacerdotal en el CG. En lo esencial, se apoya en estos principios: 1. El principio ignaciano de «ayudar a las almas» se concretiza así: «Todos los esfuerzos de la formación sacerdotal pretenden *ayudar a cada uno* a conocer con claridad su vocación... e ir creciendo para el servicio sacerdotal». La comunidad del CG, la dirección y el orden del mismo son ayudas para cada uno y para su vida personal. Lo definitivo es, por tanto, la propia responsabilidad, la motivación personal, la conciencia de la realidad y el crecimiento que estas actitudes provocan y fortalecen. Para los estudiantes es, por tanto, decisivo que quieran y puedan dejarse ayudar. 2. La ayuda pretende hacerlos *capaces de relacionarse*. El Ordo enumera: «El desarrollo y profundización de nuestra relación personal con Dios», «con el Señor resucitado, a quien el sacerdote se debe parecer cada día más en su vida de fe, según la llamada evangélica»; «el cultivo de relaciones interpersonales en la comuniad del colegio, que fomentan la capacidad de entrega»; «el *sensus Ecclesiae* o la debida relación con la Iglesia, pues «quien está llamado al servicio del Evangelio, puede realizarlo sólo en la medida en que se sienta dedicado a la Iglesia y obligado hacia ella». 3. Se «da gran importancia a la *formación científica*, que proporcione un conocimiento sólido del conjunto de la teología y capacite para un servicio a la fe, científico y responsable». 4. La vida y formación en el colegio, que «a través de la CJ reciben un sello ignaciano, estén persuadidos de que se deben apoyar en una profunda *vida espiritual*». 5. La *comunidad* tiene un alto valor para la formación sacerdotal. «En la vida del colegio es típica la corresposabilidad de los estudiantes; todos participan, en distintos niveles, en la responsabilidad por la vida de la comunidad». Esta fuerza formadora de la comunidad se experimenta, por ejemplo, encomendando a los estudiantes diversos «oficios domésticos», participación activa en la liturgia común, en grupos de espiritualidad, en el cultivo común de los valores musicales, en el trato «con estudiantes, hermanas, hermanos y padres jesuitas de distintas regiones del este y del oeste de Europa», con sacerdotes y diáconos, con la constancia (nueve meses con la interrupción de Navidad), que sólo esta vida de comunidad hace posible.

El curso de la formación ha cambiado en los últimos decenios. Los en otro tiempo «siete años seguidos en sotana roja» se han acabado. Ahora los estudiantes terminan por lo general los dos primeros años (hasta su primer diploma en filosofía) en sus diócesis de origen. Al llegar a Roma, empiezan enseguida el trienio de teología en la Universidad *Gregoriana. Prevén un año de pastoral en sus diócesis antes de la ordenación. Después, la licenciatura en Roma les ocupa dos o tres años, y algunos añaden el doctorado. La ordenación sacerdotal se tiene en general durante la licenciatura.

Con la caída de los regímenes comunistas en la Europa central y oriental en 1989, el colegio es de nuevo aquello para lo que lo fundó Gregorio XIII: Germánico y Húngaro, o sea, centro de formación eclesiástica y, por lo mismo, lugar de encuentro de estudiantes de teología y de sacerdotes de las naciones del este y del oeste de la Europa Central. El colegio es un lugar, donde Europa «respira con sus dos pulmones», como repite y desea Juan Pablo II, —el gran reto y la gran oportunidad del «Collegium Germanicum et Hungaricum».

En el Germanicum-Hungaricum conviven a fines del siglo xx unos cien estudiantes; de ellos, alrededor del 25 por 100, sacerdotes o diáconos, que provienen de unas 40 diócesis. Tradicionalmente los países de donde llegan son Alemania (casi 50 por 100), Hungría y Transilvania/Rumania (aproximadamente 30 por 100), Croacia, Eslovenia, Holanda, Suiza, Austria, Luxemburgo y países escandinavos. Tal vez para el 40 por 100 de los «germánicos» el alemán no es su lengua nativa. La cuestión de la lengua era antes más sencilla, pues se sabía latín. Hoy la lengua del colegio es el alemán y la de la Universidad, el italiano.

FUENTES: ARSI, *Rom 157 I-II, 158-159a; FG 1587-II.*

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:364-368. BITSKEY, I., *Il Collegio Germanico-Ungarico di Roma. Contributo alla storia della cultura ungherese in età barocca* (Roma, 1996). LORTZ, J., «Germanicum und Gegenreformatio», *Erneuerung und Einheit* (Wiesbaden, 1987) 485-539. SCHMIDT, P., *Das Collegium Germanicum in Rom und die Germaniker. Zur Funktion eines römischen Ausländerseminars (1552-1914)* (Tubinga, 1984). STEINHUBER, G., *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom* 2 v. (Friburgo, 1906). W. P., «Zur Ausbildung am Collegium Germanicum im 18. Jahrht.», *Quellen u. Forschungen aus Ital. Archiven u. Bibliotheken* 61 (1981) 362-379. *DHGE* 20:964-968.

J. G. GERHARTZ

COLEGIO GRIEGO, ROMA. *Introducción*. Movido por el deseo de la unión de las Iglesias, Gregorio XIII fundó el Colegio Griego (=CG) mediante la bula *In Apostolicae Sedis Specula* (13 enero 1577). Buscaba una institución para ayudar a los monjes y clero griegos, así como a los profesores de cultura griega. Años después, Urbano VIII, por la Constitu-

ción *Universalis Ecclesiae Regiminis* (23 noviembre 1624), clarificó la finalidad del CG, al transformarlo en un seminario para educar a griegos de territorios de Venecia y turcos, reservando un número limitado de puestos para los ítalo-griegos y los ítalo-albaneses.

I. ADMINISTRACIÓN DEL CG

El número de estudiantes fluctuó con el paso de los años. Hasta mediados del siglo XVII, hubo de treinta a cincuenta o más, pero después, de veinte a treinta, y a veces menos. La principal causa de esta disminución fue la falta de fondos.

Durante los primeros catorce años del colegio, Antonio Santoro, consejero papal sobre el Oriente cristiano y cardenal protector del CG, nombró los rectores, a veces sacerdotes, a veces seglares, con la aprobación del Papa. El 20 septiembrre 1591, por insistencia de Santoro y pese a la resistencia del P. General Claudio Aquaviva, Gregorio XIV confió el CG a la dirección de la CJ. Pero, a los diez años, surgieron desacuerdos entre el rector y el nuevo cardenal protector, Benedetto Giustiniani, que llevaron a la retirada de los jesuitas en 1604. Desde entonces se encargaron del CG los somascos, y desde 1609, los dominicos. El 30 octubre 1622, se llamó a los jesuitas, que dirigieron el CG hasta la *supresión de la CJ (1773). En 1622 fue nombrado rector el prestigioso teólogo Andreas *Eudaemon-Ioannes, el único rector griego. El último, antes de la supresión, fue Baldassare Francoli.

Sacerdotes diocesanos dirigieron el CG desde 1773 hasta 1802, en que fue cerrado. Abierto de nuevo en 1845, hubo rectores del clero diocesano y religioso, y jesuitas de la provincia romana desde 1890 a 1897. En este año, León XIII confió el CG a los benedictinos, en un contexto de comprensión y nueva actitud hacia las Iglesias y ritos orientales. Cambiadas las normas de Urbano VIII, el abad primado benedictino tomó el lugar del cardenal protector. Ésta es la situación aún en vigor.

II. ORIENTACIÓN DEL CG

En su fundación, Gregorio XIII le concedió facultades para conferir grados académicos, incluido el doctorado. En sus primeros años, tenían las clases profesores pagados. Cuando la CJ tomó la dirección del colegio, los alumnos asistían al *Colegio Romano, donde recibían el doctorado. Se ponía énfasis en las controversias, sobre las diferencias dogmáticas entre católicos y ortodoxos. Se daban clases de latín en el CG, St. Athanasius, sólo a los que llegaban a Roma sin conocerlo, pero también había cursos de griego clásico, y si era posible de griego coloquial, enseñado por estudiantes antiguos familiarizados con la lengua.

Conforme a los estatutos de Urbano VIII, en vigor hasta los de León XIII, la vida espiritual de los alumnos se encuadraba en las prácticas latinas, aunque aquéllos hacían voto de ordenarse en el rito griego y para la Iglesia griega. Tenían Misa diaria latina de rodillas, según la costumbre latina; los domingos y durante el tiempo pascual, la Misa latina era seguida de una liturgia griega. La recepción de la Eucaristía bajo las dos especies, estaba limitada a la Navidad, Pascua y Pentecostés.

Además de los seminaristas, el CG admitía alumnos internos de pago, llamados *convittori*, como hacían entonces muchos colegios de Roma. Los *convittori*, en su mayoría de rito latino, al no ser seminaristas, no tenían las mismas obligaciones que los aspirantes al sacerdocio, y dependían directamente del rector, no de otras autoridades subalternas. Con el tiempo, estos privilegios fueron recortados notablemente.

III. RESULTADOS

Ya en los siglos XVII y XVIII surgió la pregunta de si los resultados del CG respondían a los esfuerzos que se empleaban en él. Muchos de los estudiantes lo dejaban, algunos para volver a sus casas, otros para trasladarse a Padua o a Venecia y seguir estudios civiles. Por otra parte, ya se había demostrado que el CG producía ilustres teólogos y literatos en griego, como Leo Alaatius y Petrus Arcudius, y eficaces apóstoles, como Kosmas Maurudes. Muchos obispos y algunos metropolitanos rutenos se formaron en el CG. En conclusión, se observó que era un hecho significativo el que en Roma, «centro del mundo católico, no se hacía diferencia entre pan con levadura y sin levadura», es decir, convivían ambos ritos.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:368-370. Jouvancy 271s. *Il Collegio Greco di Roma. Ricerche sugli alumni, la direzione, l'attività*, ed. A. Fyrigos (Roma, 1983): artículos relativos a la CJ: Korolevskij, C., «Saggio di cronotassi dei Rettori del Pont. Col. Greco di Roma» 125-134; Krajcar, J., «Rectors of the Greek College and some problems they encountered 1630-1680», 149-199; Tamborra, A., «Decadenza e Rinascita nel secolo XIX (1789-1897)», 79-111. Korolevskij, C., «Les premiers temps de l'histoire du Collège Grec de Rome (1576-1622)», *Stoudion* 3 (1926) 33-39 80-89, 4 (1927) 81-97 137-151, 6 (1929-1930) 40-48 49-64. Krajcar, J., «The Greek College under the Jesuits for th First Time (1591-1604)», *OCP* 31 (1965) 85-118. Íd., «The Greek College in the Years of Unrest (1604-1630)», *OCP* 32 (1966) 5-38. Netzhamme, R., *Das griechische Kolleg in Rom* (Salzburgo, 1905). Peri, V., «Inizi e finalità ecumeniche del Collegio Greco in Roma», *Aevum* 44 (1970) 1-71. Tsirpanlis, Z. N., *The Greek College in Rome and its alumni (1576-1700* (Tesalónica, 1980) (Bibliografía 772-790).

J. Krajcar (†)

COLEGIO ILÍRICO DE LORETO. Fue fundado por Gregorio XIII, con un *Motu propio* de 1581, para la formación del clero de los países balcánicos, sometidos entonces al Imperio Otomano. Los católicos se hallaban en gran miseria y en peligro de perder del todo su fe, por las persecuciones y abandono en que vivían, sin que fuera posible establecer entre ellos seminarios. En 1554 se había abierto una residencia jesuita en Loreto, para el grupo de penitenciarios del santuario y, al acompañarles varios esco-

lares, se dieron lecciones para éstos, abiertas luego a externos.

El Colegio Ilírico fue confiado a la CJ, bajo la protección de un cardenal y sostenido con las rentas del santuario de Ntra. Señora de Loreto. Fue abierto (1580) con treinta alumnos, que recibían una formación sumaria de letras, catecismo y teología moral. Los alumnos, al entrar en él, debían hacer juramento de ordenarse sacerdotes y volver a sus países para trabajar allí. Aunque fue creado sobre todo para la formación de sacerdotes de países bajo el poder otomano, no pudieron llegar, por diversas dificultades, los estudiantes de esas tierras, sino que la mayoría de los que pasaron por dicho colegio procedían de Dalmacia, bajo dominio veneciano. Queriendo los jesuitas ampliar el colegio para los más necesitados, se opusieron a ello los canónigos del santuario, hasta el punto de suprimir el colegio. Ante la situación, Clemente VII trasladó (1593) el colegio a Roma, disminuyendo a doce el número de alumnos, primero en el seminario romano y, desde 1599, en el Colegio Clementino de los padres somascos. Ante las repetidas peticiones de los obispos dálmatas y de las diócesis del territorio otomano, Urbano VIII reinstaló (1624) el colegio en Loreto, de nuevo bajo la dirección de la CJ. Según el breve *Zelo domus Dei* (1 junio 1627) de esta segunda fundación, el colegio debía tener treinta y seis alumnos: doce de Dalmacia, y veinticuatro de zonas bajo dominio otomano. Pero la congregación de los canónigos de Loreto no ejecutó la cláusula, y el número de alumnos permaneció en veinte, de los cuales sólo cuatro eran de países otomanos. La formación duraba seis años: letras, filosofía y teología.

A la *supresión de la CJ (1773), se alternaron en la dirección del colegio sacerdotes diocesanos, dominicos y barnabitas, hasta 1797, en que el colegio se dispersó ante la invasion francesa. En 1834, Gregorio XVI volvió a abrirlo, con el nombre de *Ilírico-Piceno*, para alumnos italianos, más doce de los Balcanes. Existió, dirigido por los jesuitas, hasta 1860, en que desapareció, cuando las tropas piamontesas se apoderaron de los Estados Pontificios.

El Colegio Ilírico de Loreto no gozó nunca de una situación que respondiera a las intenciones de los que lo idearon, a causa de las dificultades económicas por parte de los responsables de sostenerlo, de continuas disensiones jurisdiccionales y de problemas relacionados con los países de donde venían los alumnos. No obstante, desempeñó un papel importante en la vida religiosa y cultural de los católicos balcánicos. De los más de sus mil ex alumnos, salieron excelentes misioneros, literatos, obispos y vicarios apostólicos.

FUENTES: ARSI, *Rom 216* [Memorias 1720-1723]; *229* [Alumnos 1728-1794]; *230* [varia]. MORROVALLE, F. DE, *L'Archivio storico della Santa Casa* (Vaticano, 1965) 400.

BIBLIOGRAFÍA: JURIČ, J., «Ilirski kolegij u Loretu (1580-1860)», *Vrela/Fuentes* 13 (1982) 23-58. JURIČ, J. - KORADE, M., «Iz arhivske gradje o Ilirskom kolegiju u Loretu. Podaci o pitomcima Ilirskog kolrgija u Loretu», *Vrela/Fuentes* 13 (1982) 61-105; 14 (1983) 155-203. KOKŠA, DJ., «Tensioni in Croazia e Dalmazia», *S.C. de P.F. Memoria rerum* (Roma, 1973) 2:696-703. RADONIĆ, J., *Štamparije i škole rimske kurije u Italiji i južnoslovenskim zemljama u XVII veku* (Belgrado, 1949). SACCHINI 4:252.

M. KORADE

COLEGIO IMPERIAL DE MADRID. La idea de abrir un colegio en Madrid fue sugerida por el Conde de Feria, embajador en Londres, a Pedro de *Ribadeneira (1559), en relación con la ya decidida fijación de la Corte. Se hicieron ofrecimientos de casas o rentas por el obispo de Plasencia, el contador mayor de Hacienda y el médico real, Hernando de Mena. Dña. Leonor Mascareñas, antigua protectora de *Iñigo de Loyola, compró las primeras casas: pero la cercanía del Alcázar real obligó a trasladarse a la calle de Toledo. El colegio comenzó en 1560. Se dudaba en dar preferencia a la casa profesa, pero el P. General Francisco de Borja se decidió por el colegio en 1572. Se suscitaron dificultades por el Concejo de la Villa y el regente de los estudios de gramática, López de Hoyos. Se construyó y amplió la casa de la calle de Toledo, bajo la dirección del arquitecto Francisco de Mora. Se abrió también aula de teología para doce estudiantes jesuitas. La princesa Dña. *Juana había fundado una cátedra de teología moral (1573).

1. La ex emperatriz María de Austria dejó en su testamento (1589) un importante legado al colegio; por eso, se llamó *Colegio Imperial* (=CI) desde 1609. En 1623, Felipe IV decidió fundar Estudios Generales o Reales en el CI. Pese a la inicial resistencia del P. General Mucio Vitelleschi, se concretó la fundación de seis cátedras de estudios menores y diecisiete de mayores, además de los prefectos, dos directores espirituales, doce pasantes jesuitas y un corrector. Como base económica se prometía un capital de 100.000 ducados, del que no se llegó a hacer efectivo ni la mitad. El proyecto suscitó la protesta de las universidades de Alcalá y Salamanca, por lo que se suprimió (1628) la cátedra de lógica (puente para las universidades) y no se concedió validez académica a los estudios y grados obtenidos. Las clases empezaron con escaso concurso en 1629.

Los PP. Generales trataron de enviar profesores de reconocida fama, entre ellos los matemáticos Johan Baptist *Cysat, Hughes Semple, Claudio *Richard (Ricardo), Jan Karel della *Faille, Francesco A. *Camassa, José *Zaragoza, Juan F. *Petrei, Jacub *Kresa, José *Cassani, Juan de *Ulloa, Bartolomé *Alcázar, Esteban *Terreros, Christian *Rieger, Joannes *Wendlingen y Tomás *Cerdá, que acumulaban la función de Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias. A solicitud del marqués de la Ensenada, el rey Fernando VI envió (1751) a seis jesuitas (entre ellos, José *Petisco, Isidro *López y Antonio *Zacagnini) a especializarse en Francia.

Desde 1623, se construyó la nueva iglesia (catedral de S. Isidro hasta 1993), bajo la dirección de los HH. Pedro *Sánchez y Francisco *Bautista. Allí se reunían las *congregaciones de jóvenes, damas, caballeros y clérigos. Por las aulas pasaron innumerables hijos de la nobleza y burguesía, y futuros clási-

cos literarios como Lope de Vega, Quevedo y Pedro *Calderón de la Barca. En dependencia del CI se fundó en 1725 el Real Seminario de Nobles, al que prestaron particular atención su fundador Felipe V, y Fernando VI.

2. Expulsados los jesuitas el 1 abril 1767, se centró en el CI la administración de las *temporalidades de los expulsos, y se acumularon en el archivo y biblioteca gran parte de los impresos y manuscritos de las otras casas. En 1770 se reorganizaron los Estudios Reales, llamados de San Isidro después del traslado a la iglesia de los restos del Patrono de Madrid. Se abrió una biblioteca pública, para la que el gran arquitecto Ventura Rodríguez proyectó un edificio de nueva planta, que no llegó a construirse. Los restos de la biblioteca, después de sucesivas almonedas y regalos a conventos religiosos, pasaron a la Universidad Central y, a pesar de los destrozos de la guerra civil del 1936, se conservan unos 10.000 volúmenes. Los restos del fondo manuscrito fueron en parte rescatados por D. Francisco Javier Bravo y donados en 1872 y 1881 al Archivo Histórico Nacional (sección Jesuitas), a la Academia de la Historia y a la provincia jesuita de Toledo.

3. Con la *restauración de la CJ en España*, se devolvió el CI en marzo 1816, y se redactó un Plan de Estudios inferiores y superiores. En 1819 había 280 alumnos en los primeros y 180 en los segundos. En septiembre 1820 fue disuelta la provincia de España. Un decreto de las Cortes restableció los Estudios de San Isidro. Con la restauración de la monarquía absoluta en 1823, volvieron los jesuitas al CI, y se concentraron en él los pocos sujetos hábiles para la enseñanza. En los años siguientes trataron de que se fundasen Estudios Generales de Teología, Cánones y Leyes, incorporados a la Universidad de Alcalá. El P. General no lo aprobó, por la escasez de profesores y recursos; y la Inspección de Instrucción Pública informó desfavorablemente. En esta última época lograron los jesuitas seguir aplicando su **Ratio studiorum* y que fueran reconocidos sus cursos y grados en el CI por las demás universidades. Con la *matanza de los frailes en 1834 (catorce jesuitas en el CI) y la expulsión de 1835 se cierra la historia del CI.

Conclusión. El CI no llegó a ser la institución docente que había soñado Felipe IV, quizá como émula del *Collège de France*. Como principales causas deben señalarse el escaso interés de la sociedad, especialmente de la nobleza, por dar a sus hijos estudios no inmediatamente utilitarios; la victoria de la universidades sobre toda posible competencia, lo que dejaba a los estudios sin ningún aliciente académico; y la escasez de recursos económicos. Los profesores extranjeros enviados por Vitelleschi quedaron diezmados por enfermedad, muerte o inadaptación al ambiente; entre los jesuitas españoles sólo más tarde aparecieron algunos científicos eminentes. Fue un proyecto utópico en la sociedad castellana del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:168s. ASTRAIN 5:139-170; 7:40-45. BARTOLOMÉ, B., «Educación y humanidades clásicas en el Colegio Imperial, s. XVII», *Bulletin Hispanique* 97 (1995) 109-155. DOU, A., «Matemáticos españoles jesuitas de los siglos 16 y 17», *AHSI* (1997) 66 301-321. FRÍAS 1:758. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Felipe IV fundador de los Estudios Reales», *Anales Instituto Estudios Madrileños* 22 (1985) 175-197. MIGUEL ALONSO, A., *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro* (Madrid, 1992). VEGA, L. DE, «Isagoge a los Reales Estudios», ed. R. M. DE HORNEDO, *Fénix* (1935) 707-760. WENDLINGEN, J., *Litterarum commercium eruditi cum primis argumenti* (Bratislava, 1782) 288-299, 304-313, 344-348.

J. ESCALERA

COLEGIO INGLÉS DE ROMA (=CI). En 1579, el papa Gregorio XIII mandó al P. General Everardo Mercuriano que se encargase de la dirección del seminario que William Allen había establecido en Roma en el Hospicio «St. Thomas of Canterbury» de los peregrinos ingleses. Había ya dos jesuitas en la plantilla del seminario, y el ejemplo que daban había movido a los estudiantes a pedir como superiores a los jesuitas. Allen, reconocido líder de los católicos ingleses y fundador de colegios ingleses en el extranjero, y Alfonso Agazzari, el primer rector jesuita (1579-1586) del CI en Roma, estaban de acuerdo sobre el tipo de formación necesaria para hombres que iban a trabajar después como sacerdotes en Inglaterra. Tras la muerte de Allen en 1594, empezaron a surgir dificultades internas. Se adujo que los jesuitas atraían a los estudiantes y les persuadían a entrar en la CJ, privando de esa manera a la misión inglesa de misioneros. Estas acusaciones se pueden atribuir en parte a la presencia en el CI de «agentes provocadores» y espías, que actuaban en favor del gobierno anticatólico de la reina Isabel I, y en parte a las controversias surgidas entre los católicos ingleses tras la decisión de Roma de no nombrar obispos ingleses, sino confiar la misión al cuidado de un arcipreste. La falta de una jerarquía significaba que la organización eclesiástica del catolicismo inglés se veía privada de un sólido liderazgo, por lo que la presencia de los misioneros jesuitas tuvo una cálida recepción por parte de unos, mientras que otros la veían con una mezcla de envidia y desconfianza. Cuando por fin se nombraron vicarios apostólicos, se suavizó la situación en Inglaterra, pero respecto al CI, la responsabilidad final de su administración no estribaba ni sobre el P. General ni sobre los vicarios apostólicos sino sobre el Cardenal Protector.

Estos acontecimientos no aminoraron el influjo que el CI de Roma ejercía en la vida católica inglesa en estos primeros años de su existencia. Su título, Venerable CI, no se debió sólo a sus orígenes, procedentes del Hospicio de los Peregrinos, establecido en 1362, sino más bien al elevado número de antiguos alumnos que habían dado su vida como mártires; diez han sido canonizados, dieciocho declarados beatos y más de una docena tienen la causa introducida. Antes que convertirse en un freno, el riesgo del martirio se transformó en un incentivo que llevaba a los jóvenes a ofrecerse a la ordenación sacerdotal y a la labor en Inglaterra. Los escritos de Robert *Persons, rector del CI dos veces (1588-1589, 1598-1610),

hicieron llegar la situación de la Iglesia en Inglaterra a la atención de los católicos del continente, y sus ayudas en forma de oraciones y limosnas contribuyeron mucho a sustentar a esta Iglesia perseguida. La CJ fundó otros colegios ingleses en los dominios del Rey Católico en Douai (1568, trasladado por breve tiempo a Reims en 1578, dados los disturbios de los Países Bajos), Valladolid (1589), Sevilla (1592), St. Omer (1593) y Madrid (1610).

Durante casi doscientos años, la CJ estuvo encargada del CI de Roma. Desde 1598, los rectores fueron jesuitas ingleses (el último rector italiano fue Mucio *Vitelleschi). Solían residir en el CI de seis a doce jesuitas, entre ellos el prefecto de estudios y el ministro. La distribución diaria reflejaba el horario característico de una casa jesuita; el padre espiritual era siempre un jesuita, y los estudiantes asistían a las clases del *Colegio Romano. De vez en cuando los vicarios apostólicos creían ser parte de su deber el recordar a la dirección que los estudiantes se estaban preparando para la vida propia del sacerdote secular en un país, donde la práctica de la religión católica aún estaba penalizada y que no tenía ninguna estructura diocesana. Los jesuitas siguieron la tradición de hospitalidad desde los días del Hospicio, y el Libro de los Peregrinos constituye un testimonio interesante sobre los visitantes de esta época. Para descanso, los estudiantes pasaban un día por semana en la granja de La Magliana, y las vacaciones de verano en Monte Porzio Catone. El CI era famoso por su actividad musical y por las obras de *teatro que representaba. Estas últimas muchas veces reflejaban la situación doméstica en Inglaterra, y estaban escritas por los mismos jesuitas. El cierre (1762) del colegio jesuita inglés de St. Omer, como consecuencia de las leyes antijesuitas francesas, supuso un serio golpe para el reclutamiento de alumnos para el CI en Roma. Cuando la CJ fue suprimida en 1773, se llevó al P. General Lorenzo Ricci al CI y se le tuvo prisionero un mes antes de encerrarlo en Castel Sant' Angelo.

Desde 1818, el CI ha estado bajo la dirección de los sacerdotes diocesanos ingleses, que dan cuenta de su gestión ante la jerarquía de Inglaterra y Gales. Por breve tiempo, durante la II Guerra Mundial, se renovó la conexión con la CJ. Los jesuitas de Stonyhurst (sucesor del colegio de St. Omer) ofrecieron al CI de Roma hospitalidad en el St. Mary's Hall. Esto contribuyó a mantener la identidad del CI en el exilio en Inglaterra, así como supuso que los jesuitas se convirtieran una vez más en parte de la plantilla de profesores, y que el curso de teología recibiera la aprobación de la Universidad *Gregoriana, de modo que cuando el CI volvió a Roma (1946), no había habido interrupción alguna en los estudios.

FUENTES: *Liber Ruber Ven. Collegii Anglorum de Urbe (1579-1783), Annales. Nomina alumnorum 1579-1783*, 2 v., ed. W. Kelly (Londres, 1940-1943). *The Responsa Scholarum (1598-1685)*, 2 v., ed. A. Kenny (Londres, 1962-1963).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:370s. Foley 6 (1880). Gasquet, A., *A History of the Ven. English College, Rome* (Londres, 1920). Hicks, L., «The English College, Rome, and vocations to the Society of Jesus, 1579-1595», *AHSI* 2 (1934) 1-36. Jouvancy 216-221. Sacchini 4:211-215; 5:84-89, 128-131. Williams, M. E., *The Venerable English College, Rome. A History, 1579-1979* (Londres, 1979). Íd., *St Alban's College, Valladolid. Four Centuries of English Catholic Presence in Spain* (Londres, 1986).

M. E. Williams

COLEGIO LOUIS-LE-GRAND, véase COLEGIO DE CLERMONT.

COLEGIO MARONITA. *Introducción.* Ignacio de Loyola pudo haber conocido de paso a los maronitas en Chipre, durante su peregrinación a Tierra Santa en 1524. Parece que pensó establecer una residencia jesuita en Beirut (Líbano) en 1553 y, dos años después, el patriarca maronita, Mûsa al-'Akkâri pidió un centro misionero y un colegio. Ninguno de los dos proyectos llegó a realizarse. Con el tiempo el buen entendimiento entre la CJ y los *maronitas produciría sus frutos. En 1561, Cristóbal *Rodríguez, a su regreso de un viaje al Oriente, acompañó hasta Roma a varios jóvenes que iban a estudiar para el sacerdocio, entre ellos varios maronitas. En 1578, el papa Gregorio XIII envió al Líbano a Tommaso Raggio (m. 1599) y a Giovanni Battista *Eliano con el fin de estudiar la posibilidad de fundar un colegio jesuita en Trípoli (Siria). Con todo, tampoco se realizó este proyecto, aunque la propuesta de traer algunos candidatos para el sacerdocio a Roma se llevó a cabo. Eliano volvió a Italia con dos estudiantes maronitas, Gibrâ'îl Sa'id al-Adnitî y Kasbâr al-Garîb (cuyo nombre latinizó en Caspar Peregrinus). Otros cuatro maronitas (tres libaneses y un chipriota) llegaron en 1581, y se matricularon en el colegio de los neófitos.

I. FUNDACIÓN Y DESARROLLO

Gregorio XIII estableció (1582) una hospedería para maronitas cerca de la iglesia de S. Giovanni della Ficoccia (en la actual Via y Vicolo de los maronitas). En 1583, llegaron otros nueve estudiantes maronitas, de ellos cuatro chipriotas. En 1584, el Papa transformó la hospedería en colegio, y lo confió a la CJ. Antonio Carafa, siendo cardenal protector del colegio, compuso sus estatutos y legó sus bienes al colegio. El año de la fundación llegaron doce estudiantes más. Su primer rector fue Giovanni Bruno (m. 1610) que había acompañado a Eliano en su legación pontificia a los maronitas en 1580-1581.

Clemente VIII envió (1596) a Girolamo *Dandini a otra misión al Líbano. El Papa proponía fundar un colegio en el Líbano, donde graduados del colegio maronita pudieran preparar a muchachos para sus estudios en Roma. Todos los esfuerzos por establecer este colegio (Hawqa [1625], Alepo [1636] y Trípoli [1645]) fracasaron. El antiguo alumno del colegio, Antonio M. *Nacchi, logró abrir un colegio en Antoura, como institución permanente, sólo en 1728. El patrimonio de otro alumno, Pietro *Benedetti (Butrus Mubarak), proporcionó el apoyo financiero.

Hasta la *supresión de la CJ (1773) el colegio experimentó los problemas comunes a los demás colegios nacionales confiados a la CJ: roces entre superiores y estudiantes, dificultades económicas, acusaciones de que la CJ animaba a los mejores estudiantes a hacerse jesuitas, etc. La historia del colegio se mezclaba con la más amplia de los alumnos de diversas naciones que asistían a los cursos del *Colegio Romano, si bien cada colegio tenía su propia vida comunitaria. El colegio maronita sufrió una dificultad especial, debido a la tendencia latinizante de algunos superiores, que desconocían el contexto oriental de donde provenían sus estudiantes y al que estaban destinados. El 5 abril 1623, el patriarca maronita Yûhanna Mahlûf se quejó a Gregorio XV sobre el número de seminaristas maronitas que se estaban haciendo jesuitas o dominicos, y que no volvían a trabajar en su país. A causa de estas quejas en otros colegios nacionales, la recién fundada Congregación para la Propagación de la Fe exigió un juramento a los alumnos de los colegios pontificios, para regresar a sus países de origen al concluir sus estudios, y no abrazar la vida religiosa sin el permiso de la Santa Sede. Este juramento fue introducido en 1624. Se conserva una abundante correspondencia entre los padres generales de la CJ y los patriarcas maronitas sobre el colegio.

Desde el punto de vista económico el colegio se benefició mucho de la generosidad de Gregorio XIII. Su sucesor Sixto V asignó al colegio las rentas de la abadía de Frassinoro (Módena) y del monasterio de Colonnella en los Abruzos. En 1591, el cardenal Carafa legó al colegio 10.000 escudos. A mediados del siglo XVII la economía del colegio se deterioró mucho. Las rentas monásticas no siempre eran enviadas al colegio, y los nuevos bienhechores preferían dar sus limosnas al colegio maronita de Ravena, establecido con la herencia de Nasrallâh Šalaq, antiguo alumno del colegio de Roma, y fuera del control de la CJ. El rector, Gerolamo Santi, escribió con frecuencia a Alejandro VII en 1661-1662 quejándose de las enormes estrecheces económicas del colegio y pidiendo mayor ayuda papal. De hecho, el colegio de Ravena se vendió, y las rentas de Frassinoro y Colonnella empezaron a reaparecer en los libros de cuentas del colegio.

II. ALUMNADO

A pesar de los conflictos personales y de los problemas financieros, el colegio desempeñó un papel importante en la vida eclesiástica y cultural de los maronitas. Seis de sus antiguos alumnos llegaron a ser patriarcas, treinta fueron obispos, y muchos más sacerdotes y monjes en la Iglesia maronita. Quince se hicieron jesuitas, muchos de los cuales fueron famosos por su celo y por sus talentos. El colegio también ayudó en la promoción del orientalismo por toda Europa.

En la lista que compiló Nasser Gemayel, se encuentran los nombres de 280 antiguos alumnos que influyeron en el desarrollo del orientalismo italiano: Nasrallâh Šalaq, profesor en la Sapienza de Roma; Ibrâhîm al-Haqilanî (o Ecchellensis), profesor en Roma y después en Pisa; Marhiğ ibn Mihâ'îl (o Fausto Naironi), que comenzó a catalogar los manuscritos arábigos y sirios en la Biblioteca Vaticana; P. Benedetti, consultor de Cosimo de Medici; Yûsuf Sam'un al-Šim'ânî (o Giuseppe Simone Assemani), el más importante de todos los Assemani y el orientalista más famoso de su tiempo, a quien Clemente XII invitó a examinar los manuscritos orientales, y a dirigir el sínodo Libanés en 1736. Su sobrino 'Awwâd al-Šim'ânî hizo el catálogo de los manuscritos orientales de la Biblioteca Laurentiana (Florencia) y ayudó a su tío a catalogar los manuscritos arábigos y sirios del Vaticano. Otro miembro de la familia, Yûsuf Luys al-Šim'ânî, enseñó lenguas orientales en el Collegio Urbano (Roma), y un cuarto miembro, Šim'ân al-Šim'ânî enseñó lenguas orientales en Padua y trabajó sobre aquellos manuscritos. De igual importancia en el desarrollo del orientalismo fueron los frutos literarios de los alumnos del colegio: p.e. la *Grammatica Syriaca* (Roma, 1596) de Ğirğis al-Amîra; el *Syricae linguae rudimentum* (Roma, 1618) y la *Grammatica linguae syriacae* (Roma, 1636) de Ishâq al-Šidrawî.

La influencia del colegio pasó más allá de Italia. En París, Ğibrâ'il al-Šahyûnî (o Gabriele Sionita) fue profesor de lenguas orientales en el Colegio Real e intérprete del rey Luis XIII. Sarkîs al-Šamrî enseñó idiomas orientales en el Colegio Real, y Yûsuf ibn Ğirğis al'Askarî trabajó en los manuscritos orientales de la Bibliothèque Royale. En España, Mihâ'îl al-Gazîrî (o Casiri) catalogó los manuscritos orientales de El Escorial, además de fundar una escuela de orientalistas españoles; Tadrûs 'Adim (o Teodoro Honorati) enseñó lenguas orientales en Praga y Antûn ibn Mihâ'îl 'Arîda en Viena.

De la lista de Gemayel, corregida por el P. Sami Kuri, se citan los ex alumnos que fueron jesuitas (en orden cronológico): Murqûs al-Matûšî, Butrus al-Matûšî, Yûsuf 'Ayn Tûrinî, Ğirgiš ibn Sarkîs ibn 'Ubayd, Benedetti, Nacchi, Sim'ân Hudayr (Simone Verdi), Honorati y Mihâ'il Rizk (Michael Donati).

El mismo Gemayel ha reconstruido la actividad tipográfica del colegio maronita. Poseía su propia imprenta, instalada por expreso deseo de Gregorio XIII, y llegó a su esplendor en el *Officium ad usum Ecclesiae maronitarum* (1624). Su abundante bilioteca se dispersó por varias bibliotecas de Roma y Francia.

III. ESTADIO FINAL

El Colegio continuó abierto tras la supresión de la CJ, administrado por sacerdotes maronitas hasta 1808. En 1891, León XIII decidió reabrir su sede en un nuevo lugar, la via in Porta Pinciana. En 1931, a petición del patriarca maronita Hoyek, Pío XI confió de nuevo el colegio a la CJ. Paul Mattern, superior de la misión jesuita en el Próximo Oriente, fue nombrador rector. La II Guerra Mundial y los planes de transformar el colegio en una hospedería pa-

ra estudiantes especiales dieron por resultado el cierre del colegio después de un decenio de renovada existencia.

FUENTES: *MonPOr* 1 y 3 (Roma, 1989-1994) 471 y 362.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:372. BREYDY, M., «Mise au point des informations publiées autour du Collège Maronite romain et de leurs manuscrits», *al-Manarah* 26 (1985) 375-398. GEMAYEL, N., *Les Échanges culturels entre les Maronites et l'Europe. Du Collège Maronite de Rome au Collège de 'Ayn Warga*, 2 v. (Beirut, 1984) 31-207. GREGOIRE, R., «Costituzioni, visite apostoliche e atti ufficiali nella storia del Collegio Maronita di Roma», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 1 (1977) 175-229. KURI, S., «Vocations orientales à la CJ aux XVI-XVIII s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154. RAPHAEL, P., *Le rôle du Collège Maronite romain dans l'Orientalisme aux XVII et XVIII s.* (Beirut, 1950). SFEIR, P., «Qu'est devenue la Bibliothèque du Collège Maronite de Rome?» [en árabe], *al-Manarah* 25 (1984) 319-334. TABAR, S., «La Sacrée Congrégation et les Maronites», *S.C. de P.F. Memoria rerum* (Roma, 1971) 1/1:606-623. ÍD., [bibl.], *al-Manarah* 25 (1984) 369-375.

V. POGGI

COLEGIO ORIENTAL (ROMA), véase ORIENTE, XI, 2.

COLEGIO ROMANO (UNIVERSIDAD GREGORIANA desde 1873).

I. FUNDACIÓN Y DESARROLLO DEL COLEGIO ROMANO (=CR)

En vista del éxito, tanto científico como apostólico, del colegio-universidad aceptado en Mesina (1547), Ignacio de Loyola se entusiasmó por esta forma de apostolado, y pensó ante todo en Roma. Para la base económica trató con Francisco de *Borja, aún duque, pero en secreto profeso jesuita. El 22 febrero 1551 se trasladaron de la casa profesa a una modesta casa alquilada de la via Capitolina quince estudiantes jesuitas y al día siguiente comenzaron las clases de latín y griego, abiertas gratuitamente a los externos. En poco tiempo las aulas resultaron insuficientes, y en septiembre el colegio se trasladó a una sede más apropiada de la parte opuesta de la ciudad (actual via del Gesù). Allí se añadieron en 1553 los cursos superiores, organizados según el modelo de Mesina debidamente retocado, y el 5 enero 1556 se conferían los dos primeros doctorados en teología, en virtud de un motu proprio concedido por Paulo IV, pero extendido bajo Pío V diez años después, que elevaba el colegio a universidad, con privilegios semejantes a los de París, Lovaina, Salamanca y Alcalá. Las cartas de Ignacio muestran que lo que pretendía era crear un seminario que fuese modelo para fundaciones semejantes en otros países, a las que, asimismo, el CR proveería de profesores bien preparados. La instrucción se impartía gratuitamente. Ignacio se empeñó activamente en dotar al CR de una imprenta con el fin de publicar libros de texto baratos para los estudiantes pobres y de facilitar textos clásicos expurgados; la imprenta comenzó a publicar en 1557 y duró sesenta años.

En 1557 hubo que hacer otro traslado. Por eso urgía ya tener una sede propia para el colegio. A principios de 1560 el P. General Diego Laínez propuso al nuevo papa Pío IV que sugiriese a la marquesa Vittoria della Valle, viuda de Orsini, sobrino de Paulo IV, que donara al CR la propiedad que tenía donde está actualmente la iglesia de san Ignacio y más allá, y que la marquesa deseaba destinar a una obra pía. La donación fue hecha, con la sola obligación de edificar la iglesia que ya se había iniciado en honor de la Annunziata. En los meses del verano varios hermanos, dirigidos por Giovanni *Tristano, transformaron el lugar y lo convirtieron, con admiración de toda Roma, en la más deseable y bella sede.

Ya en 1551 se había podido decidir que las clases del nuevo *Colegio Germánico se encomendasen a la CJ; en 1564 por el mismo motivo Pío IV le confió el seminario construido por él apenas concluido el Concilio de *Trento. A éste pasó después el internado para italianos fundado por Laínez junto al seminario de los alemanes para sostenerlo económicamente. El colegio con los años iba prosperando más y más.

Hacia los años 1560 el cuadro de profesores comprendía, en diferentes épocas (además de ilustres retóricos), a Manuel de *Sa, Francisco de *Toledo, Gian Battista *Eliano y Christophorus *Clavius. Éste, que ocupó la cátedra de matemáticas por cuarenta y siete años, fue quien orientó al colegio en una línea de estudios científicos que lo hizo famoso en toda Europa. Jean de *Leunis creó una pequeña congregación que más tarde se extendería por todo el mundo (*Congregaciones Marianas). En 1572 los alumnos eran más de 920: 60 teólogos jesuitas y 100 externos, 215 filósofos, el resto estudiaba las tres lenguas (latín, griego y hebreo). Pero la situación económica seguía siendo angustiosa.

Con todo derecho se considera al papa Gregorio XIII como el segundo fundador del CR, ya que le aseguró una renta suficiente para mantener un centenar de estudiantes (abril 1581). El P. General Claudio Aquaviva y sus asistentes insistieron para que aceptase el título de fundador, y el Papa consintió al fin. Pero faltaba aún un edificio con las aulas suficientes para una universidad «seminarium omnium gentium». Se pidió poder disponer del espacio que va desde el colegio a la plaza actual, ocupado por casas evaluadas en 47.000 escudos. Gregorio ordenó a los propietarios venderlas y concedió el dinero necesario. En enero 1582 se puso la primera piedra. El edificio que el Papa deseaba noble y para el que aseguró la financiación, se alzó rápidamente bajo la dirección del H. Giuseppe *Valeriano, y se hizo la solemne inauguración de los estudios en presencia del Papa en 1584.

Durante este pontificado, el grupo de profesores se vio fortalecido con la presencia de Francisco *Suárez, sustituido por causa del clima por Gabriel *Vázquez, y de Roberto *Belarmino. Para finales de siglo el CR se había aproximado a realizar el sueño

de Ignacio; las sedes de Salzburgo, Breslau, Augsburgo, Trieste, Würzburgo y Passau estaban todas ocupadas por antiguos alumnos del CR. En la tipografía del colegio se imprimió en 1591 la **Ratio Studiorum* (puesta en práctica ad experimentum) en la redacción de la cual contribuyó decisivamente el CR; este año moría en el CR Luis *Gonzaga, su gloria más preclara e instrumento de apostolado con sus estudiantes.

Siglos XVII y XVIII. A los primeros maestros célebres siguieron continuadores brillantes. Christoph *Grienberger y Christoph *Scheiner sobresalieron en astronomía; en matemáticas, Athanasius *Kircher realzó la fama del CR para cursar estudios científicos, y por su museo lleno de ejemplares curiosos. En teología destacó Juan de *Lugo, a quien sucedió Sforza *Pallavicino, hecho famoso por su historia del Concilio de *Trento. Se distinguió en la cátedra de *controversias Giovanni B. *Tolomei. A comienzos del siglo XVII, el CR tenía unos 2.000 estudiantes. Al aumentar el alumnado, se hizo necesaria la construcción de una nueva iglesia. Gracias a la generosidad del cardenal Ludovico Ludovisi (sobrino de Gregorio XV), se puso la primera piedra de la iglesia de San Ignacio, diseñada por Orazio *Grassi, profesor del CR, el 2 agosto 1626. Hasta 1650 el edificio no fue abierto para uso público; la ornamentación continuó hasta 1773. El excelente edificio dio un nuevo impulso al estudio de la *música, por la que el Germánico se hizo famoso por toda Alemania, Austria e Italia. En cuanto a Roma, las obras de *teatro representadas por el CR pasaron a formar parte de las fechas importantes del calendario de la ciudad. Asimismo, el CR fue muy favorecido por seis papas que, como antiguos alumnos, tenían empeño en mostrar su gratitud. Todos los sucesos importantes de la cristiandad y de Roma eran ocasión de celebraciones literarias en el CR tenidas según el gusto del tiempo. Por un siglo y medio, el Oratorio del Caravita, fundado (1633) por Pietro *Gravita junto al CR, fue centro de apostolado de sus padres y escolares.

La preocupación por combatir el *jansenismo y defender a la CJ de sus enemigos condujo a una paralización de la enseñanza teológica en el CR durante el siglo XVIII. Sin embargo, la docencia de las matemáticas según directrices modernas no se vio comprometida; el profesor más destacado fue Rudjer *Bošković, designado para la cátedra en 1746. Durante el siglo XVIII, tres antiguos alumnos del CR fueron elegidos papas.

**Supresión (1773) y *restauración (1814) de la CJ.* Tras la publicación del breve *Dominus ac Redemptor* en agosto 1773, el CR fue confiado al clero diocesano de Roma bajo una comisión de cardenales. Se nombraron profesores muy competentes, y los ex jesuitas no estaban excluidos *a priori*. Los nuevos directores, desembarazados de las preocupaciones que afligían a la CJ en la vigilia de su supresión, hicieron algunas mejoras necesarias. En 1787, la comisión completó los planes de Benedicto XIV para la creación de un observatorio astronómico. Durante unos veinte años el CR siguió funcionando bien. Al ocupar los franceses Roma (1798), fue cerrado (1799) por orden superior; se restableció en la paz de 1800, y cuando los franceses por segunda vez (1808) ocuparon Roma, sus edificios fueron confiscados y usados para un liceo francés.

Después de la restauración de la CJ en 1814, el CR siguió en manos del clero diocesano. Sólo diez años más tarde pudo la CJ ofrecer el cuadro de profesores necesario. El 17 mayo 1824, León XII, por medio del breve *Cum multa in Urbe*, devolvió el CR y la iglesia San Ignacio a la CJ. Para sustituir los fondos perdidos durante la ocupación francesa, el Papa asignó al CR una subvención anual de 12.000 escudos. Los viejos usos fueron restaurados con las modificaciones oportunas. Entre los nuevos profesores destacan Francesco S. *Patrizi en exégesis y Giovanni *Perrone en teología dogmática. Éste ayudó a preparar la definición de la Inmaculada Concepción (1854). Seis, entre ellos Johann-Baptist *Franzelin, colaboraron en el Concilio *Vaticano I (1870). Giuseppe *Marchi fue un pionero en la nueva ciencia de la arqueología cristiana, responsable de la excavación de las catacumbas.

Cuando se desató la revolución (1848) en Roma, los jesuitas siguieron el consejo de Pío IX y abandonaron la ciudad. Tras la declaración de una república en febrero 1849, el CR fue designado sede del ministerio de economía, pero el régimen duró sólo unos meses. La reanuación normal de las escuelas se tuvo a principios de 1850. Los colegios nacionales fundados después en Roma, el francés (1853) y el iberoamericano (1858), enviaban sus alumnos al CR. Cuando en septiembre 1870, Roma fue arrebatada al papa por Italia, se suprimieron las clases inferiores, y tres años después se confiscó el edificio (excepto el observatorio dejado a Angelo *Secchi hasta su muerte en 1878), según la legislación italiana acerca de los religiosos.

II. UNIVERSIDAD GREGORIANA DEL CR

Se quiso conservar el nombre significativo de CR y sus funciones culturales: allí se instituyó un liceo-gimnasio, y la gran biblioteca formó el núcleo de la Biblioteca Nacional de la capital (hoy, llevada la biblioteca al Castro Pretorio; el edificio alberga el Ministerio de los Bienes Culturales). Las clases superiores, con el nombre de Pontificia Universidad Gregoriana, para los 200 alumnos que quedaron, se abrieron en el vecino palacio Borromeo, sede histórica del seminario romano y entonces ocupado por el Germánico, lo que en aquel momento le otorgaba protección frente al Estado. Más tarde, al aumentar los alumnos, el Germánico se procuró su actual sede.

El pontificado de León XIII (1878-1903) inauguró una nueva era para la Gregoriana. La encíclica *Aeterni Patris* (1879) prescribió que los estudios eclesiásticos se fundamentasen en las enseñanzas de Sto. Tomás de Aquino (*tomismo). Profesores conocidos por su tomismo ortodoxo llegaron de España, Francia y Alemania, y de nuevo la universidad asumió una fisonomía internacional. Aumentó el nú-

mero de alumnos de 415 en 1880, a más de 2.000 para fines de siglo. La facultad de derecho canónico, que Pío IX había fundado en 1876, cobró gran prestigio bajo Franz Xaver *Wernz, su decano por veinticinco años, que transformó la docencia de esta materia en otros muchos seminarios.

El siglo XX. El *modernismo dio pie a que Pío X fundase el Instituto *Bíblico (1909), y pidió a la CJ se encargase de él, nombrando su primer rector a Leopold *Fonck, de la Gregoriana. Cuando Benedicto XV estableció el Instituto *Oriental en 1917, los profesores de la Gregoriana fueron invitados a colaborar. En 1922, el instituto fue colocado bajo la dirección de la CJ, y su rector fue Michel *d'Herbigny. El 30 septiembre 1928, el motu proprio *Quod maxime*, de Pío XI, asoció al Pontificio Instituto Bíblico y al Instituto Oriental con la Gregoriana. El Papa no especificó el grado de cooperación entre estas instituciones autónomas, pero asumió tres formas: intercambio de profesores, acoplamiento de los planes de estudio y un programa convenido para el desarrollo de bibliotecas y publicaciones. En 1931, la constitución papal *Deus scientiarum Dominus*, que imponía un currículum ampliado, sólo pudo realizarse gracias a la estrecha colaboración entre las tres instituciones. En aquel tiempo la Gregoriana se estableció en el edificio elegido por el P. General Wlodimiro Ledóchowski, con ayuda de muníficos bienhechores, junto al Bíblico, en la falda del Quirinale.

Entre los profesores famosos del siglo XX, se cuentan Louis *Billot, Maurice de la *Taille, Arthur *Vermeersch, Sebastiaan *Tromp, Augustin *Bea y Felice *Cappello. Desde la I Guerra Mundial, la Gregoriana (a la que se han añadido en Roma otras universidades eclesiásticas) ha ido abriendo tres facultades (Historia de la Iglesia, Misionología, y Ciencias Sociales) y tres institutos (espiritualidad, ciencias religiosas y psicología) con la publicación de revistas (*Gregorianum*, 1920) y colecciones. Para sostenerla económicamente se fundó la «Gregorian University Foundation». Al plantel original de profesores jesuitas se han sumado sacerdotes de otras órdenes religiosas y diocesanos, religiosas y seglares. Los alumnos superan los 3.000.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:373-377. CARAMAN, PH., *University of Nations: The Story of the Gregorian University* (Nueva York, 1981). CÁRCEL ORTÍ, V., «La Universidad Gregoriana y la formación teológica del clero español (1892-1918)», *AHP* 35 (1997) 183-224. *DHGE* 22:81-88. DI SIMONE, M. R., «Il Coll. Romano nella prima metà del Seicento e la formazione di uno storico missionario [M. Martini]», *Clio* 18 (1982) 36-56. GALLETTI. G. VILLOSLADA, *Storia*. FILIPPI, B., «La scène jésuite. Le théâtre scolaire au Collège Romain au XVII s.» (Thèse, École Hautes-Études sciences sociales, París, 1994). FOIS, M., «Il Coll. Romano: l'istituzione, la struttura, il primo secolo di vita», *Roma moderna contemporanea* 3 (1995) 571-599. *Jesuits* 728. MARTINA, G., «Il Coll. Romano 1824-1873», *ib.* 667-691. MCGINNESS, F. J., «The Coll. Romano, the University of Rome and the Decline and Rise of Rhetoric in the late Cinquecento», *ib.* 601-624. VENEZIANI, P., «La biblioteca Vittorio Emanuele al Coll. Romano», *ib.* 693-725. HEIN, O. - MADER, R., «La stamperia del Coll. Romano», *Archivio Soc romana stor patria* 115 (1992) 133-146. NEUFELD, K. H., ««Römische Schule», Beobachtungen und Überlegungen zur genaueren Bestimmung», *Gregorianum* 63 (1982) 677-699. [PIRRI, P.], *L'Università Gregoriana del Coll. Romano nel primo secolo dalla restituzione* (Roma, 1924). RECCHIONI, B. - RATTÀ, E., «Il palazzo del Collegio Romano» (Diss. Univ. Roma, 1983). RENZI, P., *I libri del mestiere. La «Biblioteca Mureti» del Coll. Romano* (Siena, 1993). TELLECHEA, J. I. - POZO, C. - HENRICI, P.- FOIS, M., «L'Università Gregoriana: istituzione ignaciana», *AHP* 24 (1991) 9-60.

M. COLPO (†)

COLEGIO RUSO («Russicum»), Roma. Fue canónicamente erigido por Pío XI el 15 agosto 1929, mediante la Constitución Apostólica *Quam curam*, y lo confió a la CJ. Se abrió el 1 noviembre, aunque estaba aún sin terminar. Católicos rusos habían propuesto la idea en 1923. Las carmelitas de Lisieux, con motivo de la canonización de *Teresa del Niño Jesús (17 mayo 1925), que sería la patrona del Colegio Ruso (=CR), recibieron abundantes donativos, que pusieron a disposición del Papa. Esto permitió empezar los trabajos de construcción del CR. El 11 febrero 1928 se puso la primera piedra, al lado de la iglesia de san Antonio Abad, que, adaptada al rito oriental, se convirtió en la iglesia del CR. Al otro lado de la iglesia, se había trasladado (1926) el Pontificio Instituto *Oriental, cuyo rector, Michel *d'Herbigny, cooperó en cuanto pudo a la fundación del CR.

La necesidad de un seminario para Rusia era tan manifiesta que los dominicos franceses abrieron (1923) el seminario oriental de San Basilio en Lille, cerrado en 1932. En efecto, había vocaciones sacerdotales entre los emigrantes que habían dejado Rusia tras la revolución bolchevique (1917), antes de la cual existían seminarios para servir a los súbditos polacos, lituanos y alemanes del vasto imperio ruso. El más importante había sido la Academia Teológica de San Petersburgo. Desde luego, eran seminarios de rito latino, ya que no se permitían los católicos de rito bizantino, hasta que se le reconoció cierto grado de libertad religiosa en Moscú y San Petersburgo tras la revolución de 1905, y se formaron pequeñas comunidades católicas de rito bizantino-eslavo. Sin embargo, su libertad era muy precaria y para ayudarlos, poco antes de 1914, la CJ empezó un pequeño seminario de rito bizantino-eslavo. Había grandes esperanzas entre los bizantinos católicos tras la revolución de febrero 1917, que trajo libertad de culto y de religión, pero la bolchevique de octubre marcó el inicio de la persecución religiosa, tanto de ortodoxos como de católicos. Entonces, se fueron constituyendo parroquias para los emigrados en París, Berlín, Nueva York, Harbin (Manchuria) y otras partes.

La necesidad de un seminario ruso fuera de Rusia se presentó cada vez más urgente. Al fundarse el CR (1929), su naturaleza fue expresada con estas palabras: «Queremos que en él sean recibidos, en primer lugar, adolescentes de Rusia y de rito eslavo-bizantino, quienes, por la gracia de Dios, deseen servir a sus conciudadanos de fe católica; y además algunos otros jóvenes, de cualquier origen que sean, que, adoptado ordinariamente el rito eslavo-bizantino,

determinen firmemente dedicarse por completo a traer al único redil de Cristo a los pueblos de la república rusa...» (*Quam curam*; *AAS* XXI, 13 [1929] 579).

Los primeros alumnos eran de origen diverso. Su número fue de diez al principio, llegó a veintitrés en 1924 y se mantuvo más o menos así hasta la II Guerra Mundial. Los rusos (como media unos diez) venían de Odesa, Petroburgo y Varsovia; había también ucranianos y de otros lugares. El CR, como tantos otros colegios romanos, es un convictorio más que un seminario en el sentido común del término. En él, los no-rusos y los pocos familiarizados con la liturgia oriental aprenden y practican la lengua rusa y la liturgia bizantino-eslava; para los estudios sacerdotales asisten al contiguo Pontificio Instituto Oriental o a otros centros, como la Universidad *Gregoriana. Hubo también un intento de tener los cursos en ruso, pero no se realizó por diversas razones.

Después de su ordenación sacerdotal, los primeros alumnos fueron enviados a centros de emigración rusa, donde había católicos, o a zonas del Este eslavo, con parroquias de rito bizantino-eslavo unidas a Roma. Así, Michail Nedtočin fue enviado a Los Ángeles y Andrea Rogosh a Nueva York (EE.UU.); mientras los PP. Marianos (M.I.C.) fueron a Harbin. Algunos jesuitas pasaron a la zona oriental polaca, a Albertyn, entre los bielorrusos unidos a Roma desde los tiempos de la Unión de Brest (1595). Otros ex alumnos del sur de los Cárpatos, volvieron a sus lugares de origen en Eslovaquia, donde había comunidades florecientes de rito bizantino-eslavo unidas a Roma.

El CR tenía diez años de existencia cuando estalló la II Guerra Mundial (1939). Sacerdotes ex alumnos, que estaban en zonas ocupadas por las tropas soviéticas, no abandonaron sus puestos de apostolado. Incluso algunos, aprovechando ocasiones oportunas, entraron en Rusia. Pronto, sin embargo, unos y otros, pagaron su celo con sacrificios durísimos, incluido el de la vida, como sucedió al administrador apostólico de Mukačevo, Teodoro Romža, eliminado en un accidente «preparado». Mártires de la fe fueron el P. Giovanni Kellner, que pasó de Eslovaquia a Ucrania para ejercer su apostolado, y el P. Raphael Chomin, M.I.C., ahorcado en Ucrania. Otros antiguos alumnos, como el P. Paul Chaleil y los jesuitas Walter *Ciszek y Pietro Leoni, estuvieron largos años en la cárcel y en los últimos confines de la Unión Soviética; hasta que, a principio de 1960, pudieron regresar a su patria. También el primer rector del CR, Vendelin *Javorka, pasó muchos años en prisión y en trabajos forzados en Vorkuta.

Al acabar la guerra, varios ex alumnos se ocuparon en labor asistencial de los rusos prófugos instalados en Italia, Austria y Alemania. Algunos de estos sacerdotes siguieron a los prófugos a América del Sur, para ayudarles a situarse en sus países de adopción, como el antiguo rector del CR (1934-1941), Philippe de *Régis, que marchó (1953) para Argentina, donde murió agotado por el trabajo, aún joven. Es de notar que entre los prófugos había también sacerdotes ortodoxos, que fueron ayudados en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal. Estas ayudas de los ex alumnos les indujeron a pedir a los dicasterios romanos una revisión de las normas, aún muy severas, que regulaban las relaciones con los hermanos separados.

En el decenio de los cincuenta hubo una afluencia al CR de nuevos estudiantes, bajo la guía del P. Gustav Andreas Wetter, pronto famoso por sus estudios sobre el marxismo soviético, y fundador de un centro de estudios marxistas, más tarde trasladado a la Universidad Gregoriana. Su sucesor en el rectorado (1954-1961), Bohumil Horaček, comenzó a publicar (1955) un *Notiziario Religioso Sovietico*, que daba a conocer la sobrevivencia de la Iglesia Ortodoxa rusa, pese a las adversas condiciones impuestas por el régimen. Pero su postura irenista le creó no pocas dificultades, y el *Notiziario* dejó pronto de salir.

Entre las figuras anteriores al clima ecumenista que siguió al Concilio *Vaticano II, debe recordarse a Stanislas Tyszkiewicz (1887-1962), que antes de la I Guerra Mundial, para hacerse católico y entrar en la CJ, tuvo que pasar a Austria. Tras la revolución bolchevique (1917), fue enviado a Estambul, adonde afluían prófugos rusos, luego a París, y por fin a Roma, donde fue espiritual del CR y profesor del Instituto Oriental. Escribió un importante libro de eclesiología, que sintoniza con el pensamiento teológico ortodoxo, y otro sobre moralistas rusos. Otro padre espiritual del CR fue el austriaco Josef Schweigl, quien, con Cyril Korolevskij, preparó nuevas ediciones de los libros litúrgicos eslavo-bizantinos, que fueron muy útiles para la Iglesia Ortodoxa rusa, impedida de reimprimirlos. En el campo editorial, se distinguió también el P. Anton Koren, prefecto durante años de la iglesia de San Antonio y ecónomo del CR. Koren reimprimió muchos libros litúrgicos, muy apreciados por los sacerdotes ortodoxos rusos. Antes de Koren, había sido ecónomo del CR Gheorghi Kovalenko (1900-1975), con quien se extinguía la serie, no numerosa pero ilustre, de jesuitas rusos, iniciada en el siglo XIX con figuras como Jean Xavier *Gagarin, Jakob *Pierling, Paul Jean *Martinov y otros.

El Vaticano II significó, para el CR, no sólo un giro ecuménico desde el punto de vista teológico, sino también una posibilidad efectiva de contactos directos con la jerarquía ortodoxa rusa. Los observadores rusos al Concilio tenían como intérprete a Aleksander Kulik, uno de los primeros alumnos ordenados en el CR. Gracias a él, se iniciaron entre los representantes de la Iglesia rusa y el CR, unas relaciones humanas que fueron confirmadas con la visita del Metropolita Boris Nikodim, en agosto 1968. Nikodim, férvido defensor de contactos ecuménicos, trató con Pablo VI sobre enviar a Roma, con fines de estudios, a sacerdotes rusos, y, en enero 1969, llegaron al CR los dos primeros, P. Raina y Vl. Rozkov, seguidos de otros hasta 1981. Con la muerte de Nikodim, cesó el envío de sacerdotes ortodoxos rusos. Después del Vaticano II, también estudiaron en el CR serbios y griegos. Era entonces director del CR el belga Paul Mailleux, que ya en Namur y luego en

Meudon (cerca de París), se había dedicado a la educación de jóvenes rusos hijos de emigrados.

Con la era de Mijaíl Gorbachov desde 1985, el CR adquirió nueva importancia. Se multiplicaron las visitas de prelados rusos a Roma, ya que sentían la necesidad de sus ayudas, en especial para continuar la experiencia iniciada por Nikodim, de invitar a especialistas católicos, como el jesuita Miguel Arranz, que enseñó durante algunos años en Leningrado (San Petersburgo). En este sentido se expresó el arzobispo Alexander, rector de la Academia de Teología de Zagorsk (Moscú), al visitar (noviembre 1988) el CR. Una contribución muy apreciada por los rusos era la impresión de libros religiosos en ruso, que faltaban totalmente en su país. En esto se distinguió, tras la II Guerra Mundial, el centro «Vida con Dios» de Bruselas, fundado por Irina M. Poznova, con la cooperación de dos ex alumnos del CR. Otros centros análogos fueron fundados por ex alumnos del CR, como el que estableció Frederick *Wilcock en la Universidad de Fordham (Nueva York), trasladado más tarde a la de Scranton (Pensilvania), el de los benedictinos de Niederalteich (Alemania), dirigido por el ruso P. J. Chrysostomus, y el *Russia Ecumenica* de Milán.

Finalmente, hay que mencionar la sección rusa de la Radio Vaticana, iniciada por Alexis Ševelëv, residente en el CR por muchos años. Esta transmisión continúa actualmente, llevada por un equipo de jesuitas y otros, entre cuyas transmisiones hay una de liturgia bizantina-eslava, seguida incluso desde la lejana Siberia, donde las iglesias son más escasas aún que en Rusia.

La identidad del CR se ha ido clarificando más y más. Nacido cuando la batalla contra los sin-Dios era un imperativo, después del cambio ecuménico del Vaticano II y la apertura de los años ochenta, puede hacerse cada vez más un puente de acercamiento entre las Iglesias Ortodoxas rusas y la Católica.

BIBLIOGRAFÍA: FOUILLOUX, E., *Les Catholiques et l'unité chrétienne du XIX au XX s.* (París, 1952). MAILLEUX, P. P., «Les Russes», en *La S. Congregazione per le Chiese Orientali nel Cinquantesimo della Fondazione, 1917-1967* (Roma, 1969). ZANANIRI, G., *Le Saint-Siége et Moscou* (París, 1967).

G. K. PIOVESANA (†)

COLEGIO SAN CLEMENTE DE PRAGA. Fernando I, rey de Bohemia y emperador (desde 1558) de Alemania, a petición del capítulo metopolitano de San Vito (Praga) y de la nobleza católica bohemia, llamó a la CJ a Praga para fundar una academia católica. Pedro *Canisio llegó en 1555, mandado por Ignacio de Loyola, para establecer contactos y preparar lo necesario para la fundación del colegio. Se eligió el convento de los dominicos «ad S. Clementem». Para el traslado de la propiedad a la CJ, Fernando I se dirigió a Julio III (murió 8 febrero 1555) y después a Marcelo II (murió 30 abril 1555). Las diligencias prosiguieron bajo Paulo IV y Pío V. Por fin, Gregorio XIII, con una bula especial (1583), transfirió a perpetuidad el convento a la CJ. Lo confirmaron los decretos de los emperadores Fernando I (15 marzo 1562, instituyendo la academia con todos sus derechos), Maximiliano II en 1567, Rodolfo II en 1581, y Matías en 1616. Los dominicos pasaron («non modo volentes sed et laeti») al convento de Sta. Inés que era mejor, y dieron el suyo a Canisio por escrito. En abril 1556 llegaron doce jesuitas de varios países, con Ursmarus Goisonius, como rector, dos doctores de teología, cuatro maestros de filosofía, uno de gramática, otro de latín, y tres hermanos.

Sobre un terreno de casi dos hectáreas, comenzó a elevarse el edificio del colegio Clementinum (=CSC). Comenzó la docencia de teología, filosofía, hebreo y retórica el 7 julio 1556. Ese mismo año se abrió el internado para nobles, trasladado en 1660 a un nuevo edificio. En 1559 se fundó el seminario de san Wenceslao o «domus pauperum», en gran parte sostenido por la aristocrática familia Lobkowicz. En 1567 se abrió el noviciado, que en 1573 se trasladó a Brno en Moravia. En 1575, Gregorio XIII fundó junto al CSC el pontificio «seminarium alumnorum». Finalmente en los años 1578-1602 se construyó la iglesia de San Salvador.

Al principio de la Guerra de los Treinta Años en 1618, los jesuitas fueron desterrados, aunque volvieron después de la victoria imperial de la Montaña Blanca (1620). De nuevo pasaron al exilio en 1632, cuando el ejército del príncipe elector de Sajonia, Johann-Georg I conquistó la ciudad; pero a los tres años pudieron volver de nuevo y reanudar la actividad docente.

El 15 febrero 1622 el consejo imperial secreto decretó una medida punitiva contra la Universidad Carolina, que se había adherido a la rebelión protestante. Por orden del Emperador fue unida a la academia jesuita, «Ratio et modus quae Carolina Academia cum patrum S.J. Academia uniri et incorporari possit, servata Caroli IV memoria». De esta unión nació la Universitas Pragensis, a veces llamada Carlo-Fernandea, con cinco facultades. Durante la guerra, los estudiantes del CSC participaron en la defensa de Praga contra los ejércitos del rey de Suecia y del príncipe elector de Sajonia, y especialmente en forma heroica en 1648 a las órdenes de su prefecto, Jiri *Plachy, en la defensa del puente de Carlos IV. Durante la espantosa epidemia de 1680 sacrificaron su vida al servicio de los apestados, veintiún padres y hermanos del CSC.

El nuevo CSC, joya de la arquitectura barroca de Praga, fue construido en los años 1654-1722 con las famosas aulas de la biblioteca, la primera y más grande de la CJ en Bohemia, Moravia y Silesia, con libros de todas las ciencias en muchas lenguas.

Por el esfuerzo de Jan Klein (1685-1762), se fundó (1722) el «museo matemático», enriquecido con numerosos inventos muy admirados, colecciones de aparatos astronómicos, matemáticos, físicos y de relojería, colecciones de fósiles, piedras preciosas, monedas, medallas, sellos, obras de arte. Klein fue prefecto del museo matemático (1723-1761) del Clementinum, según el catálogo. El museo era visitado y admirado por reyes, príncipes, nobles y científicos venidos a Praga de toda Europa.

La actividad pastoral del CSC se echa de ver por el número y variedad de *congregaciones marianas y hermandades que en él se fundaron: en 1575, la de la Anunciación, para italianos, poderosa y emprendedora, que en 1600 construyó junto al CSC la bellísima capilla de la Asunción; en 1578, una congregación en el internado para estudiantes; en 1611, la llamada Latina menor; en 1624, la de la Purificación, para los alemanes; en 1658, otra de la Asunción en la residencia Leběšice, en 1665, la de la Virgen del pesebre y san Isidro Labrador, para los trabajadores del campo. En 1690, el grupo de la Agonía de Cristo y la Virgen dolorosa.

En 1751 comenzó sus actividades el observatorio astronómico del CSC, que se ocupó también de meteorología, y publicó estadísticas y cuadros de datos muy apreciados hasta hoy. Franz Martin Pelzel publicó (1786) una obra sobre científicos y escritores jesuitas, de los cuales casi el 70 por 100 estudió o enseñó en el CSC; entre sus maestros de filosofía o teología, Petrus Wading (1580-1644), Martin *Středa, Rodrigo de *Arriaga, Charles de Grobendoncque (1600-1672), Ludovikus Crasius (1597-1677), Maximilianus Reichenberger (1613-1676), Emmanuel de Boye (1639-1700), Francisco Retz (único general bohémico de la CJ), Franz Haselbauer (1677-1756) fundador de la escuela de hebreo de Praga y sus sucesores, Franz Zelený (1721-1766) y Leopold Tirsch (1733-1780); los matemáticos y astrónomos: Jacob *Pontanus, Valentin Stansel (1621-1705), Balthasar *Conrad, Jacub *Kresa; Joseph *Stepling; Stanislav *Vydra; los historiadores Bohuslav *Balbín; František *Pubička y Matthias *Tanner.

Pelzel hizo una lista de las obras de estos autores, según su temática: escribieron 222 obras de ascética y moral, 44 de astronomía, 20 comentarios de la Biblia, 66 biografías, 34 obras de derecho canónico, 148 de controversias, 27 de lingüística, 19 de geografía, 15 de humanidades, 195 de historia, 74 de matemáticas, 141 de retórica, 114 de poesía, 117 sermonarios, 73 de filosofía, 79 de física, 17 relatos de viajes y 154 de teología. En total 1.573 obras, de las cuales 353 en alemán, 145 en checo, y algunas en italiano, español o francés; la gran mayoría en latín.

FUENTES: *Chronicon* 6:362-388. Sommervogel 11:422-425. *Akta filozofické fakulty Pražské Univerzity, 1641-1655, 1664-1670*, ed. K. Beránek (Praga, 1994). «Životopisný slovník Pražské Univerzity. Filozofická a teologická fakulta 1654-1773», ed. I. Čornejová-A. Fechtnerová (Praga, 1986). Kröss, *Geschichte* [hasta 1635].

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:558-563. Koch 1462-1464. Beránek, K., «De poetis Sodalitatis B. Virginis Mariae in Collegio Clementino Pragensi, 1575-1618», *Humanistica Lovaniensia* 43 (1984) 358-368. Íd., «Promoce v Klementinu», *Acta Universitatis Carolinae Pragensis* 25 (1985) 7-25. Čornejová, I., *Kapitoly z dějin Pražské Univerzity, 1622-1773* (Praga, 1992). Íd., - Svatoš, M., «Die Universität Prag im 16. und 17. Jahrht. Eine Wende», *Aspekte der Bildungs- und Universitäts Geschichte* (Viena, 1993) 40-60. Pelzel, *Gelehrte*, passim. Voit, P., *Pražské Klementinum* (Praga, 1990). VV, *Dějiny Univerzity Karlovy*, 2 v. (Praga, 1995-1996). «200 Jahre meteorologische Observatorium in Prag - Klementinum», *Wetter und Leben* 28 (1976) 116-121.

J. Koláček

COLERIDGE, Henry James. Escriturista, editor, escritor.

N. 20 septiembre 1822, Londres, Inglaterra; m. 13 abril 1893, Roehampton (Gran Londres).

E. 7 septiembre 1857, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra; o. 1855, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1868, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo del juez Sir John Taylor Coleridge y hermano del presidente de una sala del Tribunal Supremo John Duke Coleridge, se educó en Eaton y el Trinity College de Oxford. Fue elegido (1845) para la facultad del Oriel College de Oxford y recibió las órdenes anglicanas (1848). Convertido al catolicismo en 1852, estudió en el *Colegio Romano y el año de su ordenación logró el doctorado. Entrado en la CJ y hecho el noviciado, fue (1859) profesor de Sgda. Escritura en el escolasticado de St Beuno (Gales). Cuando la revista *The Month*, iniciada por Frances M. Taylor en 1864, fue comprada por la provincia inglesa en 1865, C se trasladó a Londres para ser su primer director. Por su amistad con C, John Henry Newman promovió la revista y colaboró en ella.

En 1881, renunció al puesto para dedicarse con mayor exclusividad a su *The Life of Our Life*, publicado en veintiocho volúmenes. Cuando en 1881 quedó paralizado de su mano derecha y no podía escribir ni decir misa, prosiguió su trabajo con una máquina de escribir, empleando su mano izquierda. A su muerte en 1893, fue enterrado en la tumba familiar en Ottery St Mary, donde había sido breve tiempo vicario antes de su conversión. Aunque capaz de una gran claridad de expresión, era normalmente descuidado en el estilo. Hombre de gran atractivo personal, tenía también un ingenio mordaz, del que no se eximía ni a sí mismo: cuando en una ocasión le entregaron un paquete de sus propios libros con el letrero «Consérvese seco», comentó: «Sin duda, mis amigos lo consideran un cuidado innecesario, pues ya lo están».

OBRAS: *Vita vitae nostrae. Meditantibus proposita* (Londres, 1869). *The Life and Letters of St. Francis Xavier* 2 v. (Londres, 1872). *The Prisoners of the King. Thoughts on the Catholic Doctrine of Purgatory* (Londres, 1878). *The Life and Letters of St. Teresa* 3 v. (Londres, 1881-1888). *The Life of Our Life* 18 v. (Londres 1885-1892). *The Mother of the King* (Londres, 1886). *The Mother of the Church* (Londres, 1887). *The Return of the King. Discourses on the Latter Days* (Londres, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: McElrath, D., «Gladstone and Fr. Coleridge», *Month* 31 (1964) 223-229. Polgár 3/1:511. Russell, M., «Henry James Coleridge, Priest of the Society of Jesus», *Irish Monthly* 39 (1911) 541-549. Sutcliffe, no. 97. «Father Coleridge», *LN* 22 (1893-1894) 214-218. *DHGE* 13:236-237. *DNB* 22:468-469. *DS* 2:1077-1078. *NCE* 3:988.

P. Caraman (†)

COLETI, Giacomo. Historiador, escritor.

N. 2 mayo 1734, Venecia, Italia; m. 15 agosto 1827, Venecia.

E. 11 octubre 1752, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1765, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1770, Padua, Italia.

Nacido en una conocida familia de tipógrafos, editores y literatos, era hermano de Giovanni Domenico*. Acabados sus estudios, enseñó (1768) en Padua, y luego trabajó con Daniele *Farlati en la monumental historia de los eslavos meridionales, *Illyricum sacrum*. Tras la *supresión de la CJ (1773), vivió en su casa paterna de Venecia, dedicado a la actividad histórica, literaria y pastoral.

En 1775, publicó el volumen quinto de *Illyricum sacrum*, que Farlati había preparado. Siguiendo la idea fundamental de éste, continuó el trabajo: el sexto volumen trataba de la Iglesia en Dubrovnik (Croacia), sus sufragáneas, y de Kotor (Montenegro); el séptimo, sobre las diócesis de Albania, la antigua Sirmia (hoy Srijem, Yugoslavia) y Panonia; el octavo, sobre los obispados de Bulgaria, Macedonia y Serbia; el noveno y último, con adiciones y correcciones, fue publicado (1909) por Frano Bulić.

No continuó simplemente la obra de Farlati, sino que fue un historiador independiente, que completó el material dejado por Filippo *Riceputi y Farlati, añadiendo otras fuentes importantes y, aunque estimaba mucho a sus predecesores, fue crítico con el trabajo de éstos. Su actividad erudita y literaria se extendió también a la patrística: cooperó con su hermano Giovanni Domenico en la edición de las obras del obispo Lucífero de Cagliari (1778), y con Stefano Antonio *Morcelli en la del comentario griego del Eclesiastés de Gregorio de Agrigento. Publicó la obra *Dissertazioni sugli antichi pedagoghi*, en la que, tras los principios de la *Diatriba* de Claudianus, demostró su dominio del método histórico y gran conocimiento de la antigüedad clásica. Su *De situ Stridonis* levantó una polémica que duró decenios. Siguiendo la tesis de Josip Bedeković, sostuvo que san Jerónimo nació en Štrigova (antigua Stridone), ciudad de la región de Medjimurje en Croacia. Asimismo, corrigió y aumentó el *Martyrologium illyricum* de Riceputi y Farlati.

De sus varios discursos, meditaciones y biografías, algunas se publicaron póstumamente. Sus contemporáneos lo estimaron no sólo por su erudición y talento, sino también por sus numerosos sermones y ejercicios espirituales dados al clero y a religiosas, y por su carisma como consejero y guía espiritual.

OBRAS: *Luciferi Episcopi Calaritani opera omnia...* (Venecia, 1778). *Gregorii Agrigentini Episcopi libri X explanationis ecclesiasticae* [con S. Morcelli] (Venecia, 1791). *Dissertazioni sugli antichi pedagoghi* (Venecia, 1780). *De situ Stridonis urbis natalis sancti Hiernonymi* (Venecia, 1784). *Illyricum sacrum*, v. 6-9 (Venecia, 1800-1819). *Martyrologium illyricum* (Venecia, 1818). *Accessiones et correctiones ad Illyricum sacrum*, ed. F. Bulić (Split, 1909).

FUENTES: ARSI: *Vitae 84*.

BIBLIOGRAFÍA: Bosello, F., *Elogio funebre del Rev. Padre Giacomo Coleti* (Venecia, 1827). Granić, G., «Raccolta di manoscritti usati per l'opera dell'Illyricum sacrum dai PP. Dan. Farlati e Jac. Coleti», *Bollettino di Archeologia e Storia Dalmata* 27 (1904) 174-184; 28 (1905) 208-209. Magnana, A., «Elogio funebre del P. Giacomo Coleti», *Giornale Trevigiano* 15 (1928). Moschini, G., «Articolo necrologico sul Padre Jacopo Coleti», *Memorie di Religione* 16 (Módena, 1830). Patriarca, E., *Il P. Daniele Farlati e l'«Illyricum sacrum»* (Udine, 1935). Sommervogel 2:1283-1285. *DHGE* 13:237-238.

M. Korade

COLETI, Giandomenico. Misionero, geógrafo, erudito.

N. 27 septiembre 1727, Venecia, Italia; m. 5 enero 1798, Venecia.

E. 26 agosto 1753, Bolonia, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v.15 agosto 1766, Latacunga (Cotopaxi), Ecuador.

Nació en una familia de grandes eruditos: su padre, Sebastiano, acreditado impresor; su tío, Nicola, editor en 1720 de la *Italia sacra* de Ferdinando Ughelli, y en 1728 de la *Collectio Conciliorum* de Philippe *Labbe; su hermano menor, Giacomo*, también jesuita, colaborador del *Illyricum sacrum* de Daniele *Farlati y coeditor de las *Opera omnia* de Lucífero de Cagliari. Cursadas las humanidades con los jesuitas del Colegio de Nobles de Ravena, estudió en Venecia literatura, filosofía y se doctoró en ambos derechos. Ya sacerdote, fue admitido en la CJ y partió para Quito en 1755 con los procuradores de la provincia.

Completado su noviciado en Latacunga y sus estudios en Quito, enseñó la teología moral en la Universidad de San Gregorio de Quito, en donde organizó la «Biblioteca Ignaciana», con más de 13.000 volúmenes y 400 manuscritos, una de las mejores bibliotecas de América. Al mismo tiempo recogía materiales con los que se proponía escribir la historia de la América hispana: noticias bibliográficas y archivísticas, mapas, vistas panorámicas, cuadros, dibujos... Devuelto a su patria por la *expulsión (1767), decretada por Carlos III, enseñó teología moral en Tívoli y Bagnacavallo (Ravena). Desde 1777 fue secretario del obispo de Foligno y arcipreste de Spercenigo (Treviso). Sus contactos epistolares con numerosos eruditos y sus viajes por la Italia septentrional y central le proporcionaron la ocasión de recoger noticias de epigrafía e historia eclesiástica. La Biblioteca Marciana de Venecia posee numerosos volúmenes manuscritos con las correcciones a Ughelli, inscripciones antiguas, una «Geografia universale divisa in Stati e Provincie», disertaciones, poesía latina e italiana, etc.

Su obra más personal fue el Diccionario histórico-geográfico de la América meridional, primera descripción detallada del continente, anterior en quince años a la de Antonio Alcedo y Herrera. Su mérito estriba en el conocimiento personal y directo de las tierras americanas, con mapas dibujados por él, datos etnográficos y estadísticos sobre el sistema impositivo, los monopolios y cargas fiscales, los procesos de despoblación y decadencia, que ilustran la situación americana en vísperas del proceso independentista. Evita los juicios históricos y polémicos sobre la colonización española y no menciona la obra del abate Guillaume Raynal. Por todo ello debe considerarse a C como uno de los precursores de la ciencia geográfica americana.

OBRAS: *Vida de S. Juan Apóstol y evangelista* (Lima, 1761). *Dizionario storico-geografico dell'America meridiona-*

le, 2 v. (Venecia, 1771; Bogotá, 1974-1975). *Relazione della città di Quito nel Peru* (Bassano, 1849; Quito, 1934). *Ritratti e Vite di Donne illustri del secolo xv fino al xviii* (Venecia, 1775). «Vite degl'Incas Imperatori del Perù colle loro immagini» (ms perdido). *Luciferi episcopi Calaritani Opera omnia* (Venecia, 1778).

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 26:725-726. GIRALDO JARAMILLO, G., «El P. Juan Domingo Coleti y su Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional», *Estudios históricos* (Bogotá, 1954) 113-146. LEÓN, L. A., «El P. Juan Domingo Coleti y el autor de «Il Gazzettiere Americano», *Museo histórico* 52 (1971) 36-55. POLGÁR 3/1:512. SOMMERVOGEL 2:1285-1288. URIARTE-LECINA 2:262-264.

J. ESCALERA

COLIN, Elie. Misionero, astrónomo.

N. 28 noviembre 1852, Graulhet (Tarn), Francia; m. 10 abril 1923, Antananarivo, Madagascar.

E. 25 agosto 1870, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. octubre 1885, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1888, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en Albi y Lavaur antes de entrar en la CJ. Después, tenida su formación en Francia y España, hizo cursos especiales de astronomía en Stonyhurst y París. Al llegar a Antananarivo (1888), fue fundador y director del observatorio de Ambohidempona, al sureste, cerca de la capital, donde pasó toda su vida, menos durante la segunda guerra franco-hova (1894-1895). Destruido entonces el observatorio, lo reedificó sólo en parte, pese a sus perseverantes esfuerzos. Por prestar gran servicio al ejército francés con sus informaciones geográficas, el gobernador general Joseph Galliéni le propuso para la Legión de honor, pero no se le concedió hasta 1922.

Sus trabajos se pueden dividir en cuatro temas principales: meteorología, astronomía, magnetismo y geodesia. Sobre ellos dio conferencias, escribió monografías, comunicaciones, cartas, resúmenes, cuyo valor se impuso en el mundo científico. Miembro correspondiente del Instituto de Francia, C formaba parte también de la Academia malgache, de la Sociedad Geográfica de París y de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Su producción científica supera los 200 títulos. Artista además de científico, publicó un tratado de música malgache, y fue organista y maestro de capilla de la catedral durante mucho tiempo.

OBRAS: *Observatoire Royal de Madagascar. Résumé des observations méteorologiques*, 27 t. (Tananarivo, 1890-1917) [t. 28-34 inéditos]. *Madagascar et la Mission Catholique* (París, 1895). *Mélodies malgaches* (Tananarivo, 1899). *Carte de Madagascar au 1:100.000*, 22 hojas (1899-1900). *Positions géographiques à Madagascar* (París, 1889-1902). «L'Observatoire de Tananarive», *Études* 62 (1894) 642-660; 71 (1897) 308-331; 85 (1900) 213-226.

BIBLIOGRAFÍA: *Rev Hist Missions* 2 (1925) 68-95. BOUDOU, *Jésuites*, 2:349-355, 408-411, 555. ÍD., *Tananarive*, 234-240. *DBF* 9:230s. *DHGM* 110. DUCLOS 75. POISSON, C., *L'Observatoire de Tananarive* (París, 1925). POLGÁR 3/1:512. STREIT 18:421-434. VIDAL, A., *Le R.P. E. Colin* (Albi, 1930).

H. DE GENSAC

COLÍN (COLÍ), Francisco. Misionero, escritor, profesor.

N. 15 julio 1592, Ripoll (Girona), España; m. 16 mayo 1660, Makati (Manila), Filipinas.

E. 14 febrero 1607; o. probablemente 1619, Barcelona; ú.v.6 agosto 1627, Manila.

Cuando dio su nombre a la CJ el 22 diciembre 1606, el provincial no había dado su consentimiento, e incluso quería despedirlo. Desistió de ello persuadido por amigos influyentes y lo aceptó «oficialmente» como novicio. Estudió filosofía y enseñó retórica en el Colegio de Mallorca, donde trabó amistad con el H. Alfonso *Rodríguez, de quien escribiría su vida, en medio de sus ocupaciones en Filipinas. Después, hizo la teología en Barcelona y la tercera probación en Girona. Dos veces, al finalizar la filosofía y teología, lo escogieron para defender las tesis en «acto público». Enseñó en Zaragoza.

En el verano de 1625, navegaba hacia México y, en marzo 1626, hacia Filipinas. Durante su travesía del Pacífico, lo tomó por confesor el nuevo gobernador general de Filipinas, Juan Niño de Tabora. Al llegar a Manila el 18 junio, fue nombrado superior de la misión de Formosa y luego de la de Joló, aunque sin efecto. Entretanto, siguió de consejero y confesor de Niño de Tabora (lo que le acarreó no pocos problemas) y profesor de Sgda. Escritura en el Colegio de Manila (conocido después como Universidad de San Ignacio). Entonces, cambió su apellido Colí por el de Colín. Rector (1630-1633) del colegio San José, estuvo en la misión de Mindoro (1633-1636), y fue rector (1636-1639) del Colegio Máximo y provincial (1639-1644) de Filipinas. Operario (1644-1646), fue rector nuevamente (1646-1649/50). Las **cartas anuas* de 1659 a 1665 lo mencionan como dos veces provincial, pero no dan las fechas. En 1651 lo señalan como escritor en el noviciado jesuita en San Pedro Makati, a pocos kilómetros de Manila, del que fue rector en 1657, donde murió.

Era provincial cuando ocurrió la insurrección china en 1639, una de las más sangrientas en la historia filipina, que causó la destrucción de muchas granjas alrededor de Manila y dejó casi desprovista a la ciudad de alimentos. C salvó a los escolares, enviándolos a Cebú.

Se dice que hacía veinte días de Ejercicios anuales en vez de los ocho tradicionales. Después de uno de ellos, resumió su vida espiritual así: «Fuga, luge, tace» (huye, llora, calla). Su obra más importante es la historia de la CJ en Filipinas, 1581-1616, reeditada con copiosas notas y documentos por Pablo *Pastells, y basada en una manuscrita de Pedro *Chirino. Algunos sermones, un libro de meditaciones y un comentario de la Biblia completan la lista de sus obras en sus últimos diez años de vida.

OBRAS: *Aparato Funebre y Real pira de honor... a las memorias de... D. Baltasar Carlos* (Manila, 1649). *Vida, Hechos y Doctrina del Ven. H. Alonso Rodriguez* (Madrid, 1652). *Labor Evangélica Ministerios Apostólicos* (Madrid, 1663. Ed. anotada por P. Pastells, Barcelona 1900-1903, 3 t.). *India Sacra* (Madrid 1666).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4-6. COSTA, 623. «Escritors Filipines», 14. MEDINA, J. T., *Bibliografía Filipinas*. MURILLO

VELARDE, *Historia*, n.616-631. POLGÁR 3/1:513. STREIT 5:824, 891; 9:397-399. SOMMERVOGEL 2:1288-1290; 9:74; 12:1012. URIARTE-LECINA 2:264-267. *Varones ilustres* 3:286-308. ZAMBRANO 5:576-582.

J. S. ARCILLA

COLINA, Francisco de Sales. Sociólogo.

N. 29 enero 1837, Monasterio de Rodilla (Burgos), España; m. 16 diciembre 1893, Valladolid, España.

E. 16 junio 1856, Palma de Mallorca (Baleares), España; o. 1871, Salamanca, España; ú.v. 2 febrero 1873, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Después de la filosofía en Salamanca, enseñó (1860-1867) en el Ateneo municipal de Manila (Filipinas), además de ser director del observatorio astronómico. Hizo la teología (1867-1871) en León, Laval (Francia) y Salamanca, y la tercera probación en Larbey (Francia). Fue profesor de matemáticas e historia natural en el colegio de San Sebastián (1872-1873) y en el de Guichon (1873-1877), junto a Bayona (Francia). Desde entonces hasta su muerte, estuvo en la residencia de Valladolid, donde destacó por su actuación en el campo social, en el momento en que la ciudad iniciaba su revolución industrial.

Se preocupó tanto por el sector obrero como por el deprimido del campesinado. La indefensión de ambos grupos se agravaba por la pasividad del Estado ante los abusos del capitalismo liberal y por la falta de organizaciones de obreros y agricultores. Su primera creación fueron las «Escuelas de Obreros» con clases diurnas para los hijos de los obreros, y nocturnas para los adultos, con una asistencia inicial de cerca de 300 y unos 700, respectivamente (1881). La redacción de un completísimo reglamento (aprobado este mismo año por la autoridad eclesiástica el 23 julio, y por la civil el 26 agosto) especificó la doble finalidad educativa y de asistencia social. Buscó colaboradores, unos como maestros retribuidos y otros voluntarios sin paga, para enseñar primeras letras, doctrina cristiana, mecánica, contabilidad, dibujo y música. Dentro del vasto plan de ayuda al obrero, promovió como complemento de las escuelas nocturnas la «Comisión de Trabajo» para atender a los parados y la «Caja de Socorros Mutuos» para casos de enfermedad y accidente, cuya financiación se apoyó en las cuotas módicas de los socios obreros, las algo mayores de los jefes de taller y los donativos de los socios protectores. En 1885 nació su obra principal, el «Círculo Católico de Obreros», inspirado en la obra del P. Antonio *Vicent, que inició conferencias semanales sobre temas religiosos y sociales, frente a la propaganda socialista y de la escuela laica. Los estatutos establecidos por C sirvieron de modelo para creaciones similares en el resto de España. La obra abarcaba la formación del trabajador, su protección con una comisión encargada de buscar puestos de trabajo, una mutualidad, una cooperativa, unos sindicatos y un lugar de recreo. Trabajó también en los pueblos de Valladolid; su obra se consolidaría años más tarde con las «Cajas Rurales» y los «Sindicatos Agrícolas» del P. Sisinio *Nevares. C fue un hombre de gran celo, conocedor de su tiempo y de gran talento organizador.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, C., «Trabajos de acción social», *Cartas edif Castilla* 3 (1915) 276-290. FRÍAS, *Provincia Castilla* 263-265. MARTÍN, *Memorias* 1. REVUELTA 1 y 2. VALLE, F. DEL, *El P. A. Vicent y la Acción Social Católica española* (Madrid, 1947).

F. DEL VALLE

COLL, Martín. Farmacéutico.

N. 9 febrero 1707, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 11 febrero 1759, Granada, España.

E. 23 noviembre 1727, Cádiz, España; ú.v. 2 febrero 1738, Granada.

Antes de ser recibido en la CJ, había practicado con maestros aprobados la profesión de boticario durante los cuatro años reglamentarios. Sus conocimientos incluían latinidad, teórica de su facultad, uso de drogas y hierbas, preparación y duración de medicinas, etc. Aún novicio, pasó, como enfermero, del colegio San Luis de Sevilla al San Pablo de Granada, donde ejerció su oficio de *pharmacopola*, ayudado por dos enfermeros normalmente novicios, al menos desde 1732 hasta su muerte.

El 28 febrero 1738, revalidó sus estudios en Madrid previo examen ante el médico de la reina Isabel de Farnesio y de Felipe V, José Cervi, presidente del Real Protomedicato, y de José Suñol, médico de cámara de S. M., recibiendo el título de maestro farmacéutico aprobado y la licencia para ejercer su profesión. El 7 febrero 1743, C fue recibido, como socio de honor, en la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, de Sevilla (la más antigua de las Academias de Medicina del mundo, iniciada en 1697 y fundada como regia por Carlos II en 1700). En la sesión de 10 enero 1743, había presentado la solicitud de ingreso de C en la Regia Sociedad el socio teólogo Domingo *García, catedrático de teología en el colegio San Hermenegildo. La disertación de C (enviada desde Granada el 22 enero) versó sobre el asbesto, la observación de los astros para la recogida de vegetales y el modo de separar los aceites esenciales vegetales. Ejerció en el Hospital de los Reyes de Granada el cargo de tasador de las recetas dispensadas por el boticario.

Estos son los únicos datos de los que consta con certeza. Según F. Torres Amat, a quien siguen autores posteriores, C fue llamado a la corte para curar a un príncipe de sangre real. Con su habilidad y su conocimiento de la medicina, logró curarle y, en agradecimiento, se le confirió el grado de Doctor en Medicina y se le recibió entre los doce socios de la Academia Médica Matritense (fundada en 1732). Añade este autor que, por orden del rey, a propuesta de dicha Academia, C analizó las aguas medicinales, recientemente descubiertas en Granada, y que compuso sobre ellas un *Discurso* que dio a la imprenta, así como algunos tratados de botánica impresos en Sevilla. Pero ninguna de estas noticias han podido ser verificadas hasta el momento ni consta de tales obras impresas en los repertorios bibliográficos de la época o posteriores.

FUENTES y OBRAS: ARSI *Baet 12, 15, 16*. Arch Acad Medicina Sevilla [AAMS] *Libro de Acuerdos... 1740-1748*. «Qué sea asbesto, su análisis, esencia, propiedades y modo de disponerlo para hilarlo». «Si se precisa la observación de los astros para la colección de los vegetales» (AAMS, *leg 1743*).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:455. Álvarez Sierra, J., *Diccionario de autoridades médicas* (Madrid, 1963) 124. Bover, J. M., *Diccionario de escritores baleares* (1858). Colmeiro, M., *La botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana* (Madrid, 1858) 163. Del Río, M.ª E. - Revuelta, M., «Enfermerías y boticas en las antiguas casas de la Compañía de Jesús en Madrid, siglos xvi-xix», *AHSI* [64 (1995) 39-81]. Hermosilla, A., *Cien años de medicina sevillana* (Sevilla, 1970) 332, 659, 711. Hernández Morejón, A., *Historia bibliográfica de la medicina española* (Madrid, 1852) 218. Sommervogel 2:1290. Torres Amat, F., *Memorial para... un Diccionario de escritores catalanes* (Barcelona, 1836) 183. Uriarte-Lecina 2:273. Valverde, J. L., «Presencia de la Compañía de Jesús en el desarrollo de la Farmacia», *Cuadernos Hist Farmacia* (Granada, 1978).

F. B. Medina

COLLAÇO LEITÃO, Clemente José. Misionero, obispo.

N. 17 diciembre 1704, Cernache do Bonjardim (Castelo Branco), Portugal; m. 31 enero 1771, Quilón (Kerala), India.

E. 31 octubre 1721, Lisboa, Portugal; o. c. 1729, Goa, India; ú.v. 1740, Goa; o.ep. 11 diciembre 1746, Goa.

Poco después de entrar en la CJ, fue enviado a las misiones de la India. Estudió en Goa y, tras su ordenación trabajó como misionero en el sur, para volver después a Goa, donde enseñó teología durante seis años, hasta 1741. Cuando el arzobispo de Goa, Eugénio Trigueiros fue trasladado a otra sede, C administró la archidiócesis (febrero 1740 a 20 diciembre 1742), hasta la llegada del nuevo arzobispo.

El rey Juan V de Portugal lo presentó el 5 febrero 1745, para obispo de Cochin, y Benedicto XIV confirmó la elección el 8 marzo 1745. Tomó posesión de su sede el 25 febrero 1747, pero residió en Anjenga, ya que Cochin estaba ocupada entonces por los holandeses. A la muerte del obispo de Cranganor, gobernó también esa diócesis (1755-1758). Con motivo de la condena del jesuita Gabriel *Malagrida por la Inquisición de Portugal, escribió una larga carta (septiembre 1761), dedicada a Salvador dos *Reis, arzobispo de Cranganor, protestando por ella. Años después C fue denunciado a las autoridades de Lisboa, que, tras examinar su carta, la condenaron (abril 1774) como mendaz, sediciosa y herética, y como tal fue quemada públicamente en Lisboa el 30 abril 1774.

Al expulsar el gobierno portugués a los jesuitas de sus dominios (1759), C rehusó obedecer. Por decreto real (7 abril 1761) se le ordenó volver a Portugal, junto con el arzobispo dos Reis, pero ambos rehusaron partir. Evitaron el encarcelamiento abandonando el territorio portugués y marchando tierra adentro. Se declaró rebeldes a los obispos, y perdieron la ciudadanía portuguesa y el sueldo que les pasaba la Hacienda real. Los ingleses y algunos rajás indios les protegieron. C murió en 1771, dos años antes de la *supresión de la CJ.

FUENTES: ASV, *Processus informat. Consist. 132* 475-499.

BIBLIOGRAFÍA: Almeida 3:991. Ferroli, *Malabar* 2:616 [Clemente]. C. Chr. de Nazareth, *Mitras Lusitanas no Oriente* (Lisboa, 1913) 2:82-84. Paulinus a S. Bartholomaeo, *India Orientalis Cristiana* (Roma, 1794) 124. M. de Sà, *History of the Church in India* (Bombay, 1922) 58-59. Santos, *Patronato* 650. Íd., *Obispados* 2:123-126. Sommervogel 2:1290s.

A. Santos

COLLADO, Juan Manuel. Profesor, superior.

N. 22 septiembre 1714, Belmonte (Cuenca), España; m. inicios de 1800, Urbino (Pesaro y Urbino), Italia.

E. 15 agosto 1739, Madrid, España; o. c. 1748, Popayán (Cuenca), Colombia; ú.v. 15 agosto 1753, Los Llanos (Casanare), Colombia.

Había hecho los estudios de filosofía antes de entar en la CJ. Después del noviciado, cursó un año de teología en el Colegio San Hermenegildo de Sevilla, y salió para el Nuevo Reino de Granada (Colombia) en la expedición de 1743. Acabada la teología en Santa Fe de Bogotá, pasó a Popayán para ordenarse y, hecha la tercera probación (1749-1750) en Tunja, enseñó gramática tres años en los colegios de Honda y Mompox. Hacia 1753 era procurador en Los Llanos de Casanare y, tras de una estancia (1756) en Coro y Maracaibo (Venezuela), fue rector del colegio (1761-1763) de Mompox y del de Javier (1763-1767) de Mérida (Venezuela). Entonces le llegó el decreto (1767) de Carlos III, ordenando la *expulsión de los jesuitas. En 1774, vivía en su exilio italiano de Scapezzano.

Felipe Salvador *Gilij le califica de excelente conocedor de la tierra firme, especialmente de Maracaibo, Santa Marta y Popayán, refiriéndose sin duda a la interesante *Descripción* que de estas gobernaciones escribió C.

BIBLIOGRAFÍA: Gilij, F. S., *Ensayo de Historia americana* (Bogotá, 1955) 4:366. Pacheco, «Jesuitas expulsos» 190. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 150s. Íd., *Orinoquia*, 1:491s. Íd., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispana* (Caracas, 1979) 97.

H. González O. (†)

COLLAS, Jean-Paul-Louis [Nombre chino: JIN Jishi]. Misionero, matemático, astrónomo.

N. 13 septiembre 1735, Thionville (Moselle), Francia; m. 22 enero 1781, Beijing/Pekín, China.

E. 27 agosto 1751, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 26 septiembre 1762, Lieja, Bélgica; ú.v. 8 septiembre 1770, Beijing/Pekín.

Hijo de un procurador real de Thionville, tuvo su formación normal en la CJ. Luego, enseñó matemáticas y astronomía en la universidad de Pont-à-Mousson, donde observó un eclipse parcial de sol, que no habían anunciado los astrónomos de París. Su estudio sobre el cometa de 1764, que pocos as-

trónomos habían observado bien, le dio fama y mostró que el observatorio de la universidad tenía un equipo excelente. La muerte (1766) del duque de Lorena, Estanislao de Polonia, llevó a la anexión del ducado por Francia, que había ya disuelto la CJ en 1764. C, entonces, pidió ir a China y desembarcó cerca de *Macao el 5 agosto 1767.

Habiendo llegado François *Bourgeois a Guangzhou/Cantón unos meses antes, el superior de la misión francesa dispuso que C y Bourgeois se dirigieran a Pekín, adonde llegaron en julio 1768. La *supresión de la CJ (promulgada en Pekín el 15 noviembre 1775) hace difícil precisar las fechas de los tres últimos directores del Buró de Astronomía. Chistopher G. von Murr sostiene que C fue presidente, pero su afirmación no se basa en fuente fidedigna, ya que todos los jesuitas nombrados para este puesto eran de la viceprovincia portuguesa. Louis *Pfister dice que el ensayo aparecido en las *Mémoires concernant... les chinois*, sobre plantas, flores y árboles de China era de C. Con todo, investigaciones recientes sobre el autógrafo indican que su autor fue Pierre-Martial *Cibot. C fue un astrónomo valioso de la corte imperial, como prueban sus escritos, publicados e inéditos.

OBRAS: «Chroniques météorologiques de Kiang-ning fou...» in *Mémoires concernant... les chinois* 16 v. (París, 1776-1814) 11:1-35. «Observatoire des missionnaires français», *ibid.* 11:269-274. «Observations astronomiques et météorologiques faites à Pékin 1775-1777», *ibid.* 11:274-280.

FUENTES: ANP: *Colonies F⁵ᴬ 23* 3-5. ASJF: *Fonds Brotier 110* 67. BNP: *Bréquigny 114* 122-124; *Mss. fr. 6349* 285; *Nouv. acq. fr. 22657* 13.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 59. Íd., «Une grande collection: Mémoires concernant les Chinois (1776-1814)», *Bulletin de l'École Française de l'Extrême-Orient* 72 (1983) 267-298. Murr, C. G. von, *Litterae patentes imperatoris Sinarum K'ang-hi* (Nuremberg, 1802) 26. Pfister 953-957. Rochemonteix, C. de, *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915) 481-487. Sommervogel 2:1291-1292. Streit 7:382. *DBF* 9:257. *DHGE* 13:251-252.

J. Dehergne (†)

COLLET, François Marie Alain. Obispo.

N. 18 junio 1730, Brest (Finistère), Francia; m. 1 septiembre 1772, Kérango (Morbihan), Francia.

E. 31 julio 1751, París, Francia; o. 15 febrero 1761, La Flèche (Sarthe); jesuita hasta abril 1762; o.ep. 20 abril 1766, Roma, Italia.

Cuando se veía inminente la disolución de la CJ de París por decreto del Parlamento, con la alternativa de la expulsión o un juramento que equivalía a una apostasía, pidió las dimisorias con otros cincuenta de su provincia (en previsión de este caso, el P. General había dado poderes especiales a los provinciales de Francia). Estudiaba cuarto año de teología en La Flèche. Se graduó *in utroque iure* en París (1762) y trabajó en la diócesis de Autun, muy cultivada por los jesuitas de Paray-le-Monial. Sustituyó (1764) al jesuita confesor del Delfín, y le asistió hasta su muerte (20 diciembre 1765). El agradecimiento de la viuda, María-Josefa de Sajonia, y el de Luis XV, no fueron sin duda ajenos a su promoción a la sede titular de Adras, y su consagración en Roma por el cardenal-duque de York, emparentado con la Casa Real francesa; en el expediente de la Consistorial no se menciona su anterior vida religiosa. Las *Nouvelles Ecclésiastiques*, periódico jansenista, señala su presencia en Versalles (no hablan del confesor), Lieja y Viena, y lo presentan como un hombre intrigante y audaz, instrumento de los jesuitas. Consta por lo menos que pasó varios meses en Viena, siendo ya obispo, en busca de un puesto en la corte o con proyecto de regresar a Roma, según informa el nuncio a la Secretaria de Estado. En 1771 volvió efectivamente a Roma, y el 3 mayo tomó parte activa en una celebración del Sagrado Corazón, que la Archicofradía de los Amantes de Jesús y María (fundada por Benedicto XIV) había organizado en el Coliseo con comunión general y adoración de la sagrada imagen presentada por el mismo C a un gran concurso de fieles. El acontecimiento fue comentado con escándalo en las correspondencias diplomáticas y particulares. Por esos mismos días, el abogado Camilo Blasi (aconsejado por teólogos religiosos, y sostenido por el card. Marefoschi y por el Papa) publicaba en la imprenta de la Congregación de Propaganda su obra en contra de los llamados «cordícolas», que propagaban la devoción al corazón físico de Jesús. En ese ambiente, recibió C orden (31 mayo) de abandonar Roma por decisión no publicada de la Secretaría de Estado, de acuerdo con la embajada de Francia. No hay datos sobre su muerte.

FUENTES: ASV, Concistoriale, Proc. inform. *154 (1766)* 29-34; *Nunz Germ 387*. ARSI Francia *21, 28c-d, 49* f. 458. BAV, Cod. Ferraioli *418, 491*. *DHGE* 18:243, n. 724. *Diario Ordinario* (1771) n. 8264 y (1756) n. 6117. Kratz, «Exjesuiten» 199. Ricci, L., «Memorie istoriche dell'accaduto in Francia... nel 1761 e 1762», ARSI *HS 247* [autógr] y *273* [copia].

OBRAS: *Récit des principales circonstances de la maladie de feu M. le Dauphin* (París, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: Dammig, E., *Il movimento giansenista a Roma nella seconda metà del s. xviii* (Roma, 1945). Griffet, H., *Memoires pour servir à l'histoire de Louis, Dauphin de France* (París, 1777). Masson, F., *Le Cardinal de Bernis depuis son ministère* (París, 1884) 184s. *Nouvelles Ecclésiastiques* (1769) 57-60; (1771) 167. Pastor 37:168. Santos, *Obispados* 1:229-233. Tanucci, B., *Lettere a Carlo III di Borbone* (Roma, 1969) 678.

J. Escalera

COLLINS, Dominic. Beato. Misionero, mártir.

N. 1566, Youghal (Cork), Irlanda; m. 31 octubre 1602, Youghal.

E. 8 diciembre 1598, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Pertenecía a una noble familia gaélica. En 1586, se trasladó a Nantes (Francia) y trabajó tres años como sirviente. Alistado (1589) en el ejército del duque Philippe-Manuel de Vaudemont, de la Liga Católica, que luchaba en Bretaña contra los hugonotes, llegó

a capitán de caballería, con el nombre de La Branche, y fue gobernador del castillo de Lapena. Pasados unos nueve años de servicio en Francia, entregó el castillo al general español Juan del Águila, enviado en apoyo de la Liga, y marchó a España con cartas de presentación de éste para *Felipe II, quien le otorgó una pensión. En la guarnición de La Coruña, conoció (1598) al jesuita Thomas *White y, varios meses después, entró en la CJ como hermano. Se entregó sin reservas al cuidado de los apestados que diezmaban la ciudad de Santiago. Nombrado compañero de James *Archer, capellán de la flota española que iba a ayudar a los católicos de Irlanda, se embarcó el 3 septiembre 1601. Después de la desastrosa batalla de Kinsale (24 diciembre), Archer y C se refugiaron en el castillo de Dunboy. A principios de junio 1602, Archer regresó a España para pedir ayuda, pero C se quedó para asistir a las necesidades espirituales de los defensores. Aunque fue portavoz de la rendición del castillo, se le arrestó y llevó a su ciudad natal para lograr el beneficio de presentar un jesuita apóstata. Torturado y asediado de mil modos para que renegase de su fe, fue ahorcado (según parece), sin ningún juicio formal. Antes de morir declaró solemnemente su fe católica. Aunque su fama de mártir se extendió pronto, su causa de beatificación quedó bloqueada al tiempo de la *supresión de la CJ (1773), pero resurgió en el siglo XIX y llegó a una conclusión positiva en 1931. Considerada su muerte ejecutada *in odium fidei*, Juan Pablo II lo beatificó el 27 septiembre 1992.

BIBLIOGRAFÍA: FINEGAN, F., «The Beatified Martyrs of Ireland (6): D. Collins SJ.», *Irish Theological Quarterly* 65 (2000) 157-167. FORRISTAL, D., *Dominic Collins: Irish Martyr, Jesuit Brother* (Dublín, 1992). HOGAN, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 79-113. MORRISSEY, T., «Among the Irish Martyrs: Dominic Collins, S.J., in His times (1566-1602)», *Studies* 81 (1992) 313-325. MURPHY, D., *Our Martyrs* (Dublín, 1896) 213-219. POLGÁR 3/1:513. *Varones ilustres* [1]1:635-637; [2]6:129-132. WOLLESEN, C., «Broken Strands: Brother Dominic Collins, S.J. (1567-1602)», en J. P. LEARY, ed., *Better a Day* (New York, 1951) 289-303. *NCE* 3:1012.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

COLLINS, John J. Obispo.

N. 5 noviembre 1856, Maysville (Kentucky), EE.UU.; m. 30 noviembre 1934, Nueva York (N.Y.), EE.UU.

E. 5 diciembre 1876, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 29 agosto 1891, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1895, Kingston, Jamaica; o.ep. 28 octubre 1907, Nueva York.

Tuvo su educación primaria en los colegios locales Mount St. Mary en Cincinnati (Ohio) y Mount St. Mary en Emmitsburg (Maryland). Tras su noviciado y estudios de juniorado en la CJ, cursó la filosofía en Woodstock College, enseñó (1883-1888) en St. John's College Fordham (Nueva York) y regresó a Woodstock para estudiar teología. Antes de la tercera probación (1893-1894) en Frederick, desempeñó varios oficios en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts) y St. Francis Xavier College de Nueva York.

Enviado a Jamaica en 1894 con otros dos jesuitas, fueron los primeros sacerdotes norteamericanos en ir a la misión de la isla para preparar su paso de la provincia de Inglaterra a la de Maryland-Nueva York. A los ocho años, C fue llamado a Estados Unidos para dar misiones y ejercicios en los estados de la costa atlántica media y regiones de Nueva Inglaterra. El 4 abril 1904, se le nombró rector de St. John's College, Fordham, y el 21 junio, al fundarse las facultades de leyes y medicina, fue el primer presidente de Fordham University.

Cuando el obispo jesuita inglés, Charles *Gordon, se retiró como vicario apostólico de Jamaica, C regresó (marzo 1906) allí como administrador apostólico y, el 14 enero 1907, fue nombrado obispo de Antiphello y sucesor de Gordon. Su tarea de recaudar fondos para la restauración de iglesias (incluida la catedral) y otros edificios eclesiásticos, muy dañados por el terremoto de 1907, se hizo aún más difícil por los dos ciclones devastadores de 1907 y 1912, y por la I Guerra Mundial. Deteriorada su salud. C pidió permiso (1918) para dimitir en favor de alguien más joven. Aceptada su petición (1920), salió de Jamaica para Fordham, donde fue padre espiritual de la comunidad jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: DELANY, F., *A History of the Catholic Church in Jamaica, B.W.I., 1494-1929* (Nueva York, 1930). OSBORNE, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Chicago, 1988). «Most Reverend John J. Collins, S.J.», *WL* 64 (1935) 258-268. SANTOS, *Obispados* 2:310s.

P. CARAMAN (†)

COLNAGO, Bernardo. Siervo de Dios. Predicador.

N. 16 septiembre 1545, Catania, Italia; m. 22 abril 1611, Catania.

E. mayo 1563, Mesina, Italia; o. 1569, Mesina; ú.v. 10 abril 1580, Nápoles, Italia.

Había cursado las humanidades y estudiaba filosofía cuando entró en la CJ tras vencer gran oposición de parte de sus padres. Cambiado su nombre Marco Antonio por el de Bernardo al hacerse jesuita, enseñó letras en Palermo y estudió teología en Mesina.

Después de su ordenación, enseñó sucesivamente filosofía en Mesina y en el *Colegio Romano, y filosofía y teología en Mesina y Nápoles. En 1579, interrumpió bruscamente su carrera docente para dedicarse a la predicación, en la que desarrolló su talento natural. Pasó varios años en Sicilia, predicando con gran fruto y dando prueba visible de santidad de vida; cierta singularidad en su conducta le ocasionó problemas con algunos de sus hermanos jesuitas. Llamado a Roma con el oficio de *censor de libros, no dejó la predicación en Roma y otras ciudades, con el mismo fruto. Su palabra era docta, pero sencilla, llena de unción y emotiva; cardenales y otros prelados lo estimaban grandemente y requerían su consejo. «Italia lo llamó su profeta y apóstol»

(Joseph de *Jouvancy). Minada su salud, volvió a Sicilia en 1610 y murió al año siguiente.

Quince años después, se envió el proceso informativo para su beatificación a la Congregación de Ritos; pero fue detenido, según las normas establecidas por Urbano VIII (1625, 1634), y no ha progresado desde su introducción hacia 1640.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 32* 10, *43* 13v, *62* 69, 71v-73v; *Ital. 3* 221; *Neap. 3* 196, 216v, 249; *Sic. 2* 94, *3* 203v, 214, 407, 418v, *4* 88, 128v, 129v, *59* 143, *60* 23, 50v, 77, 105, 190, *189* 3, 66, *190* 114.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 1:566-648. BARATTA, M. C., *Vita del gran servo di Dio e predicatore veramente apostolico il P. Bernardo Colnago* (Turín, 1663). CANNATA, G., *Compendio della vita del ven. p. Bernardo Colnago della Compagnia di Gesù, catanese* (Catania, 1880). FINICHIARO, L., *Le attioni ed opere meravigliose del P. Bernardo Colnago della Compagnia di Gesù* (Palermo, 1653). GUIDETTI 46-48. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:470-473. JOUVANCY 867-876. MONGITORE 1:106-107. PATRIGNANI 2: April 192-199. PAULLINUS, J., *De vita et virtutibus R. P. Bernardi Colnagi e Societate Iesu* (Múnich, 1662). SCADUTO, *Borgia* 223, 224, 227. ÍD., *Laínez/Azione* 345-347. ÍD., *Laínez/Governo* 269-270. SOMMERVOGEL 2:1296. *Varones ilustres* [1]5:347-403; [2]5:451-513. *BS* Supl. 1:349-350.

F. SALVO (†)

COLOMA, Gonzalo. Escritor, predicador.

N. 14 enero 1859, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 15 noviembre 1919, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 16 julio 1876, Poyanne (Landes), Francia; o. 27 julio 1890, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, Loyola (Guipúzcoa), España.

Hijo de una familia acomodada —su padre era médico— y muy cristiana, se había licenciado en leyes por la Universidad de Sevilla (1876) antes de entrar en la CJ, probablemente influido por el ejemplo de su hermano Luis*, el novelista. Desde muy joven mostró su afición por la oratoria y la literatura, y las enseñó durante su docencia en el colegio de Chamartín de Madrid (1883-1884) y en el juniorado San Jerónimo de Murcia (1884-1887). Hechas la teología (1887-1891) en Oña y la tercera probación (1891-1892) en Manresa (Barcelona), enseñó matemáticas, elocuencia e historia universal (1892-1896) en el colegio de Málaga y, literatura (1896-1902) en la Universidad de Deusto (Bilbao), donde tuvo de discípulo (1898) a José Ortega y Gasset, con quien después conservó cierta amistad. Operario y director de tandas de ejercicios en Loyola (1902-1905), su época estelar de predicador correspondió a sus años en la residencia de San Sebastián (1905-1918). Operario en la casa profesa de Bilbao (1918-1919), fue otra vez enviado como escritor a la Universidad de Deusto, donde murió. Sobresalió como predicador por su elocuencia brillante, a veces demasiado retórica, según la moda del tiempo, pero siempre profunda y densa de ideas. Se publicaron póstumamente trece volúmenes de sus sermones. También cultivó la poesía, aunque sólo se editaron los poemas contenidos en su libro *Fruta del tiempo*, compuesto con fin moralizante y que tuvo varias ediciones.

OBRAS: *Fruta del tiempo* (Bilbao, 1897). *Sermones*, 13 t. (Bilbao, 1919-1921). *Consideraciones sobre Ejercicios* (Bilbao, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: MADARIAGA, A. DE, «El Padre...», *RazFe* 56 (1920) 219-222. MARTÍN, *Memorias* 2:1035. REVUELTA 2. VALBUENA PRAT, A., *El sentido católico de la literatura española* (Zaragoza, 1940).

I. ELIZALDE (†)

COLOMA, Luis. Novelista.

N. 9 enero 1851, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 10 junio 1915, Madrid, España.

E. 30 octubre 1874, Poyanne (Landes), Francia; o. 1884, Burgos, España; ú.v. 2 febrero 1886, Bilbao (Vizcaya), España.

Estudió el bachillerato en su ciudad natal, interrumpido por un curso (1863-1864) en el Colegio Naval de San Fernando (Cádiz). Cursó leyes en Sevilla (1868-1874) y, asesorado por «Fernán Caballero» (seudónimo de la novelista costumbrista andaluza Cecilia Böhl de Faber), publicó su primera obra: *Solaces de un estudiante*. Se estableció por unos meses en Madrid, donde ejerció la abogacía y militó activamente en el partido alfonsino, partidario de la restauración borbónica; colaboró en los periódicos *El Tiempo* de Madrid y *El Porvenir* de Jerez. Un accidente que le puso cerca de la muerte influyó decisivamente en su vocación a la CJ. Su salud, desde el noviciado, no fue fuerte, por lo que alternó el estudio privado de la filosofía con docencia (1877-1881) en Sevilla, La Guardia (Pontevedra), Murcia y Chamartín de Madrid. Hizo la teología en Oña (Burgos, 1881-1884) y la tercera probación (1884-1885) en Manresa (Barcelona).

Su principal oficio fue el de escritor y redactor de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, en Bilbao (1885-1894) y Madrid (1894-1915). En esta revista fueron saliendo, por entregas, la mayor parte de sus obras. El pensamiento de C sobre la manera de novelar queda patente en su correspondencia con José María de Pereda. Escritor realista, describe las costumbres populares y refleja en algunas de ellas el ambiente revolucionario de 1868 (*Caín*, *Mal alma*, *Juan Miseria*). En una serie de narraciones breves (*Pilatillo*, *La malediencia*, *Ranoque*, etc.), junto a la amenidad y al realismo, aparece la enseñanza moral, con más moderación que en su maestra Fernán Caballero. Estas obras menores se editaron reunidas bajo los títulos *Lecturas recretivas* (1887) y *Del natural* (1888).

En el campo de la novela aristocrática, donde otros coetáneos fracasaron, escribió *La Gorriona* (1886), en la que fustiga la moral laxa de la sociedad sevillana. Pero su mayor triunfo lo constituyó *Pequeñeces*, que reflejaba el ambiente de la aristocracia madrileña en los tiempos de Amadeo de Saboya y la Restauración. Publicada en 1890-1891, levantó polvareda entre los críticos literarios y la alta sociedad. Tuvo una difusión extraordinaria para su tiempo: numerosas ediciones, y traducción al francés, inglés, alemán e italiano. En la misma línea de *Pequeñeces*, pero sin su interés ambiental, cabría co-

locar a *Boy* (1896), eco lejano de su estancia en el Colegio Naval de San Fernando, novela que tuvo sus dificultades con la censura de la CJ y que hubo de acabar con un desenlace precipitado.

A sus relatos cortos de esta época (*El salón azul*, *¡Chist!*, *¡Era un santo!*, *La cuesta del cochino*) siguieron sus biografías noveladas: *Retratos de antaño* (personajes del siglo XVIII, según las Memorias del duque de Villahermosa) (1892-1894), *La Reina Mártir* (María Estuardo) (1898-1901), *Jeromín* (Don Juan de Austria) (1903-1907), *Recuerdos de Fernán Caballero* (1908-1910) y *Fray Francisco* (Cisneros) (1911-1913). Tres de sus obras (*Pequeñeces*, *Boy* y *Jeromín*) fueron llevadas al cine.

Al margen de su producción literaria, conviene señalar su frecuente trato con la regente, María Cristina de Habsburgo, hasta llegar a ser uno de sus consejeros espirituales y el elegido por ella para dar unos días de ejercicios espirituales al joven rey Alfonso XIII como preparación a su mayoría de edad y comienzo de su reinado (1902).

C impactó en sus contemporáneos, quienes, por lo menos en parte, no fueron parcos en alabarle. Así Menéndez y Pelayo vio en él «una verdadera genialidad de novelista», y Alcalá Galiano escribía: «Sus dotes excepcionales de narrador, su ingenio, su maestría en el diálogo, la observación de los caracteres y el ambiente social de su época, le otorgan un puesto muy honroso en la novela del siglo XX». Sin embargo, un buen número de críticos censuró su ingreso en la Real Academia de la Lengua (9 diciembre 1908), en el que pronunció un discurso sobre la obra literaria del P. José Francisco de *Isla, y actualmente su estima ha bajado muchos enteros. Ya a partir de los años treinta, se le acusó de «ingenuidad», «moralidad dulzona..., más propia de misionero que de literato», de «una prosa periodística sin elegancias de estilo ni sentido popular». Acaba interesando en él más la acción de la novela que sus logros literarios. Según sus críticos, lo mejor de C estriba en su valor documental de la época.

OBRAS: *Epistolario, 1890-1914* (Santander, 1947). *Obras completas* (Madrid 1943, 1952, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., «Pater Luis Coloma» *Studien* 84 (1915) 258-265. BARBERA, M., «Un Gesuita romanziere...», *CivCat* 66 (1915-3) 196-207, 261-272. CAMPOMAR, M., «"Pequeñeces", la novela integrista del s. XIX en su contexto histórico y lingüístico», *Incipit* 9 (1989) 57-91. EGUÍA RUIZ, C., *Literatura y literatos* (Barcelona, 1917) 2:71-197. ELIZALDE, I., *Concepción literaria y socio-política de la obra de Coloma* (Kassel, 1992). GARCÍA CARRAFFA, A. y A., *El Padre Coloma* (Madrid, 1918). HERRERO, J., «El testimonio del P. Coloma sobre Fernán Caballero», *Bulletin of Hispanic Studies* 41 (1964) 50-60. HORNEDO, F. M.ª DE, «El escándalo de "Pequeñeces"», *RazFe* 144 (1951) 448-462. ÍD., «Menéndez Pelayo y el P. Coloma», *RazFe* 161 (1956) 759-772. ÍD., «Las ideas del P. Coloma sobre la novela», *RazFe* 161 (1960) 245-256. LHANDE, P., «P. Luis Coloma et ses "babioles"», *Etudes* 117 (1908) 659-674. MARTÍN, *Memorias* 2:1035. OVERMANS, J., «Zum Tode des P...», *StZ* 89 (1915) 497-499. PÉREZ CLOTET, P., *Algunas notas sobre la Andalucía del P. Coloma* (Cádiz, 1940). POLGÁR 3/1:5145.

R. M. DE HORNEDO (†)

COLOMBIA. Al llegar los españoles a comienzos del siglo XVI, estaba habitada por numerosas tribus indígenas, entre las que sobresalía la de los muiscas, de la gran familia chibcha, notable por su nivel cultural, establecida en las altiplanicies centrales del país. La colonización comenzó por la costa atlántica, donde se fundaron las ciudades de Santa Marta (1526), Cartagena (1533) y Riohacha (1545); en el interior del país, Santafé de Bogotá (1538), y en el occidente colombiano Cali (1536) y Popayán (1537). Éstas eran ciudades españolas trasplantadas a tierras americanas. A los indígenas se les había agrupado en pequeños pueblos, llamados *doctrinas. En la época del dominio hispano, Colombia llevó el nombre de Nuevo Reino de Granada y estuvo gobernada por el presidente de una audiencia; en 1717, el Nuevo Reino fue elevado a virreinato, que, suprimido en 1723, se restableció en 1739. Tras su independencia (1819), formó con Venezuela y Ecuador la unidad política de Gran Colombia y, al disolverse ésta en 1830, conservó el nombre de Nueva Granada hasta 1886, que tomó el de Colombia.

Cuando llegaron los jesuitas al Nuevo Reino, había cuatro sedes episcopales: el arzobispado de Santafé de Bogotá y las diócesis de Santa Marta, Cartagena y Popayán. Encontraron ya establecidos a los mercedarios, dominicos, franciscanos y agustinos. La cristianización de los indígenas, especialmente de los muiscas, fue rápida, pero un tanto superficial.

I. ANTIGUA CJ

Los primeros jesuitas que pisaron tierra colombiana fueron los que en 1567 desembarcaron en Cartagena con destino al Perú (*MonPer.* 1:162-178). Los primeros en llegar a Santafé de Bogotá (29 marzo 1590) fueron los PP. Francisco de Victoria y Antonio Linero y el H. Juan Martínez, que acompañaban al presidente Antonio González. Se les unió en octubre de ese año el P. Antonio Martínez, llegado del Perú. Trataron de establecerse en Santafé, pero ni la corte de Madrid ni el P. General Claudio Aquaviva lo juzgaron por entonces conveniente (*Ib.* 5:716; 193).

En 1598, arribaron a Cartagena, con el arzobispo de Santafé, Bartolomé Lobo Guerrero, los PP. Alonso de Medrano y Francisco de Figueroa, procedentes de México, y pronto se ocuparon en diversos ministerios, dando los primeros pasos para la fundación de un colegio. En 1600, se embarcaron para Europa con el fin de informar en Madrid y Roma sobre la conveniencia de establecer la CJ en el Nuevo Reino (Informe del Medrano, ABZ, 2:518-541). Fruto de esas gestiones fue el envío de una expedición de doce jesuitas, que llegaron a Cartagena en 1604, junto a otros que llevaba al Perú Diego de *Torres Bollo. De los doce jesuitas, siete se quedaron en Cartagena, donde abrieron un colegio (1 enero 1605) y los otros cinco siguieron con Martín de *Funes a Santafé. Mediado 1605, se presentó el P. viceprovincial Torres, con nuevos refuerzos del Perú. Asimismo en 1605, a petición del arzobispo, se encargaron del colegio-seminario San Bartolomé, fundado por el prelado, que

aún perdura. También tomaron las doctrinas de indios de Cajicá y Fontibón, pueblos cercanos a Santafé, y algo más tarde, las de Duitama y Tópaga. Alonso de *Sandoval inició en Cartagena su apostolado entre los esclavos negros, de los que la ciudad era un centro de activo comercio.

En la ciudad de Tunja (Boyacá), se estableció un colegio (1613) y se trasladó el noviciado, fundado inicialmente en Santafé. Para entonces, se había constituido la viceprovincia del Nuevo Reino y Quito con las casas de Santafé, Cartagena, Quito y Panamá, que contaba con sesenta y un miembros. Había dependido hasta entonces de la provincia del Perú, pero por la dificultad de comunicación, se le hizo independiente en 1607. La I Congregación Provincial se celebró en Cartagena (1610), proponiéndose la elevación a provincia y la devolución del colegio de Quito, que había sido reincorporado a la provincia del Perú. Aquaviva accedió a lo primero, y el nuevo P. General Mucio Vitelleschi unió (1617) el colegio de Quito a la provincia, que se llamó en adelante del Nuevo Reino y Quito (a M. Arceo; 3 noviembre 1617 [ARSI *N. R. et Q.* 1, f. 53]).

Aceptada (1620) la doctrina de Honda, un activo puerto sobre el río Magdalena, la CJ abrió una residencia que se convirtió en colegio en 1634. Se fundó (1624) otro colegio en Pamplona, gracias a la generosidad del presbítero Pedro Esteban Rangel, y se inició (1634) el de Mérida (en actual territorio venezolano). En el colegio de Santafé empezaron las clases de filosofía en 1608 y las de teología en 1612 y, en virtud del breve de Gregorio XV *In Supereminenti* (9 julio 1621) y de la real cédula de Felipe IV (2 febrero 1622), pudo otorgar grados en 1623, con lo que nació la Universidad Javeriana. Un ruidoso conflicto de los jesuitas con el arzobispo de Santafé, Bernardino de Almansa, movió a Vitelleschi a enviar a Rodrigo de *Figueroa como *visitador a la provincia, que la dividió en 1637, pero fue restaurada por orden del P. General en 1639.

En 1640, empezó el colegio de Popayán, ciudad que dependía de la audiencia de Quito. Cuando el obispo de Popayán, el agustino Francisco de la Serna, fundó el colegio seminario S. Francisco de Asís (1643), lo confió a los jesuitas. El mismo año se estableció un nuevo colegio en Mompós, que era entonces el más importante puerto sobre el río Magdalena. Con licencia del obispo de Quito, Fr. Pedro de Oviedo, y del presidente de la audiencia de Quito, se abrió una residencia en Pasto (1643), pero la oposición del nuevo obispo de Quito, Alonso de la Peña, y de su cabildo eclesiástico hizo que se cerrara un año después.

Cuando los dominicos inauguraron solemnemente (1639) la Universidad de Santo Tomás en Santafé, surgió un conflicto con los jesuitas, que iba a prolongarse varios años. Los dominicos se creían con derecho a establecer una universidad de estudios generales, y dieron tal categoría a su universidad. Con ello perdían los jesuitas el derecho a conferir grados y, por esto, pidieron que se examinaran los títulos de la Universidad de Santo Tomás. Llevado el pleito hasta Madrid y Roma, se prolongó hasta 1704, cuando el papa Clemente XI otorgó iguales derechos y privilegios a ambas universidades. Uno de los más notables catedráticos de la Javeriana fue Juan Martínez de *Ripalda, que publicó sus lecciones de filosofía y teología, *De usu et abusu doctrinae Divi Thomae* (Lieja, 1704), para demostrar que en la Javeriana se seguía la doctrina de Santo Tomás.

En Cartagena, el P. Sandoval consignó sus experiencias y métodos en la catequización de los esclavos negros en el admirable tratado *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos etíopes* (Sevilla, 1627). Su edición latina, *De instauranda Aethiopum salute*, se empezó a publicar en Madrid en 1647.

La provincia había enviado (1658) una pequeña comunidad a la isla de La Española para abrir un colegio. Aunque se trató de dejar esta fundación por la distancia que la separaba del Nuevo Reino y la dificultad en obtener el permiso requerido, se mantuvo la residencia hasta que Felipe V otorgó su licencia por real cédula del 26 septiembre 1701. El colegio se transformó en el siglo XVIII en universidad real y pontificia.

Preocupado el arzobispo de Santafé, Hernando Arias de Ugarte, del abandono espiritual de los indios de los Llanos de Casanare, confió esta región a la CJ (1624), entregándole la doctrina de Chita, entonces en manos del clero diocesano. Cinco jesuitas trabajaron algunos años en esta misión, hasta que el sucesor en la sede de Santafé dejó de verlo con buenos ojos, y los jesuitas tuvieron que abandonarla en 1628. Unos indígenas de Tame, doctrina situada en los Llanos Orientales (hoy en Arauca), se presentaron en Santafé a pedir doctrineros (1659), pues se encontraban sin atención espiritual. El provincial Hernando *Cabero vio llegada la hora de restaurar la anterior misión. Con el beneplácito de las autoridades eclesiásticas y civiles de Santafé, envió (1661) a Ignacio *Cano, Juan *Fernández Pedroche y Alonso de *Neira, a los que se unió el francés Antonio Bois-le-vert (castellanizado en *Monteverde). Los misioneros fundaron las doctrinas o *reducciones de Pauto, Tame, San Salvador del Casanare, Nuestra Señora del Pilar de Patute y Macaguane, a las que se sumaron nuevos misioneros en los años siguientes. Los indígenas evangelizados eran al principio sobre todo achaguas y tunebos; se extendió luego a guahivos y sálivas. Ignacio *Fiol y Felipe Gómez exploraron las márgenes del río Orinoco (1679), a cuyo nuevo campo de misión fueron enviados Gaspar *Pöck o Beck, Cristóbal Rueld y Agustín Campos; al caer enfermo este último, fue sustituido por Julián *Vergara y, en 1683, se les unió el belga Ignacio *Teobaest. Todos ellos sufrieron grandes penalidades por la carencia total de medios para vivir. Una incursión de los temidos caribes, procedentes de la Guayana, sembró en 1684 la destrucción en las poblaciones fundadas por los misioneros. Fiol, Pöck y Teobaest fueron asesinados, y Vergara tuvo que huir. Se intentó restablecer la misión, protegida por una pequeña escolta militar, pero sin éxito. En una nueva incursión, los caribes dieron muerte a Vicente *Loverso (12 febrero 1693), y los demás misioneros tuvieron que huir.

Los jesuitas habían insistido en la conveniencia de la división de su provincia por las diferencias que se vivían en las dos regiones de Santafé y Quito. El P. General Tirso González envió de visitador a Diego Francisco *Altamirano, quien, tras recorrer dos veces todas las casas de la provincia, procedió a dividirla en noviembre 1696, creando la provincia de Quito, separada del Nuevo Reino. A esta última provincia asignó las casas de Santafé, Tunja, Cartagena, Pamplona, Mérida, Mompós y Honda, el colegio seminario de San Bartolomé, la residencia de Fontibón y la Misión de los Llanos de Casanare y las de los ríos Meta y Orinoco.

En el siglo xviii, los jesuitas pudieron establecer en el actual territorio colombiano los colegios de Pasto (1712) y Buga (1745), que se incorporaron a la provincia de Quito. Por su parte, la provincia del Nuevo Reino abrió (1727) el colegio de Santafé de Antioquia, donde gozaba la CJ de especial aprecio por los numerosos alumnos del colegio San Bartolomé que allí había y por las no pocas vocaciones jesuitas que de él habían salido. También en este siglo, la provincia jesuita extendió su actividad a la capitanía general de Venezuela. Se intentó fundar un colegio en Maracaibo, donde había una pequeña residencia, pero se tropezó con la resistencia del fiscal del Consejo de Indias. En cambio, se consiguió la aprobación real para la fundación de un colegio en Caracas por cédula de 20 diciembre 1752, y se inició la docencia al año siguiente.

En 1706, se inauguró en la Universidad Javeriana de Santafé la facultad de derecho canónico y civil, cuyo primer catedrático fue el fiscal de la audiencia, Pedro Sarmiento Huesterlin. En 1744, se estableció en el colegio de Popayán la Universidad de San José con cátedras de filosofía y teología. Basándose en el privilegio de la CJ, se confirieron los primeros grados en 1748. Además, los jesuitas introdujeron en Santafé la primera imprenta de Colombia (1737), y se imprimieron algunos folletos y novenas. Los primeros conocidos son de 1738: *Novena del Corazón de Jesús* y *Septenario al Corazón Doloroso de María Santísima*, obra del impresor catalán H. Francisco de la Peña.

Dada la escasez de vocaciones nativas, la provincia del Nuevo Reino, como las demás del Nuevo Mundo, se vio reforzada por varias expediciones de misioneros venidos de Europa durante los siglos xvii y xviii. Para ello, los jesuitas superaron la prohibición real de dejar pasar religiosos extranjeros a América. Entre las expediciones más numerosas se cuentan la de 1694, del P. Pedro *Calderón, con cuarenta y cinco jesuitas, varios de ellos italianos y alemanes, la de 1705 con cuarenta y tres, la de 1735 con cincuenta y seis, y la de 1760 con treinta y cuatro. En 1717, veintitrés misioneros de Europa murieron en el naufragio del navío *Sangronis*.

La principal actividad jesuita en el interior del Nuevo Reino fue la educación. Del seminario San Bartolomé salieron muchos sacerdotes que destacaron por su preparación académica y celo pastoral. El clero de la provincia de Antioquia se formó en buena parte en San Bartolomé, y el influjo del espíritu de la CJ se advertía años después de la *expulsión de ésta (1767), como declaraba Francisco Silvestre, gobernador de la provincia.

También destacaron las misiones populares, siendo muchos los predicadores que organizaban desde sus colegios misiones periódicas por la comarca; entre estos Juan de Rivera (c. 1607-1649), José Casses (1644-1698) y Antonio *Julián. En 1761, se estableció en Buga una casa de ejercicios espirituales y, por los mismos años, otra en Santafé de Bogotá, llamada de San Felipe. En los colegios se habían formado *congregaciones piadosas para las varias clases sociales. Eran frecuentes las predicaciones, los catecismos por calles y plazas, y las visitas periódicas a hospitales y cárceles.

En las misiones de los Llanos, cerrada la entrada en el río Orinoco por las incursiones de los caribes, la CJ intensificó su acción en el Casanare, evangelizando a los indios betoyes, con los que José *Gumilla fundó la próspera reducción de San Ignacio. Se extendió su acción a los achaguas y sálivas en las márgenes del río Meta, y se fundaron las reducciones de San Francisco de Regis de Guanapalo, San Miguel de Macuco y, más tarde, las de Jiramena y Casimena. Se trató en vano de asentar en reducciones a los guahivos que recorrían incesantemente los extensos Llanos. La historia de estas misiones la escribió Juan de *Rivero, que fue su superior. En 1731, reanudaron Gumilla y Bernardo *Rotella las misiones del río Orinoco, donde establecieron varias reducciones.

El 31 julio 1767 sorprendió a los jesuitas de Santafé y de otras ciudades del Nuevo Reino la real pragmática de Carlos III que los expulsaba de sus dominios. El virrey Pedro Messía de la Cerda, sincero amigo de la CJ, fue el encargado de intimar la orden, y procuró en lo posible mitigar los rigores de la medida. La provincia contaba entonces con 227 religiosos, de los cuales 114 eran sacerdotes, 57 escolares y 56 hermanos. A los desterrados se les asignó en Italia la legación de Urbino, con centro en Gubbio, adoptando el grupo el nombre de provincia del Sagrado Corazón de Jesús. Varios de ellos contribuyeron con sus escritos a dar a conocer mejor en Europa las regiones americanas.

II. MODERNA CJ

1. Primera etapa (1844-1850)

Colombia, de nuevo llamada Nueva Granada (1830-1886), tenía dos partidos, el liberal y el conservador, que se disputaban el poder y, aunque sus ideologías no se definieron claramente hasta 1849, ya antes en un amplio sector del *liberalismo predominaba el anticlericalismo. La Iglesia, bajo el régimen del patronato republicano, se encontraba bastante sometida al gobierno, que se consideraba heredero del antiguo *patronato real. El 15 junio 1853 se dictó la ley de plena separación entre la Iglesia y el Estado. Tras la guerra civil (1839-1841), llamada de los supremos, promovida por el liberalismo, se dio en Nueva Granada una reacción religiosa que favoreció el regreso

de la CJ. Ya en 1820, el gobernador del arzobispado de Bogotá, el canónigo Nicolás Cuervo, pedía al ministro de Colombia en Londres, que promoviese la vuelta de los jesuitas a Nueva Granada. Siendo presidente de la nación el general conservador Pedro Alcántara Herrán, el ministro del interior, Mariano Ospina Rodríguez, presentó al congreso nacional (1842) un proyecto de ley redactado por el arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera, por el que se establecía en el país uno o dos colegios de misiones. Aprobado el proyecto, el gobierno declaró que el instituto escogido para esa obra misional era la CJ.

El P. General Juan Roothaan aceptó la llamada, y nombró a Pablo *Torroella superior de la expedición, compuesta de doce sacerdotes y seis hermanos. Zarparon de El Havre (Francia) el 20 enero 1844, y el 18 junio eran recibidos con gran júbilo en Bogotá. El arzobispo les confió su seminario menor, que se encontraba en el mismo edificio del colegio San Bartolomé. Por orden del nuevo presidente, Tomás Cipriano de Mosquera, se trasladó (1845) a Popayán el noviciado que se había abierto en Bogotá. En ese mismo año se les entregó en Medellín el «Colegio Académico» y, al dejar éste, por la oposición levantada en un sector político, fundaron (1846) su propio colegio. En Pasto se estableció una residencia como base para la misión del Putumayo y Caquetá. En las selvas de estos ríos penetraron los PP. José Segundo *Laínez y Tomás Piquer y el H. Mariano Plata.

Cuando llegó (1847) a Nueva Granada el visitador enviado por el P. Roothaan, Manuel *Gil, empezaba a crecer el movimiento hostil a la CJ. Un año más tarde, se presentó un proyecto de ley, que no prosperó, que declaraba ilegal su permanencia en Nueva Granada, y menudearon las publicaciones contra ella. Elegido presidente de la nación en marzo 1849, el general liberal José Hilario López, que se había comprometido a expulsar a la CJ, emitió un decreto (18 mayo 1850), basado en la vigencia de la pragmática sanción de Carlos III. En Nueva Granada había setenta y seis jesuitas (treinta y un sacerdotes, vientiséis escolares y diecinueve hermanos). Un grupo se dirigió a Jamaica, y otro al Ecuador.

2. Segunda etapa (1858-1861)

Según la nueva constitución de 1858, Colombia adoptó el sistema federal, y tomó el nombre de Confederación Granadina. Era presidente el conservador Ospina Rodríguez, y el país había recobrado la paz religiosa. El arzobispo de Bogotá, Antonio Herrán, logró del P. General Pedro Beckx que el superior de Guatemala, Pablo *Blas, restaurase la CJ en Colombia. Llegó éste a Bogotá (18 febrero 1858) con Luis Segura y Lorenzo Navarrete, y una de sus primeras medidas fue abrir un noviciado con cuatro novicios. Por deseo del arzobispo, la CJ se encargó del seminario menor y, poco después, del colegio San Bartolomé, como pedía el presidente Ospina.

El gobernador del Cauca, general Mosquera, pasado al liberalismo, se levantó en armas contra el gobierno, y el 18 julio 1861 entraba triunfante en Bogotá. Poco después, dictaba (26 julio) el decreto de expulsión de los jesuitas, alegando que estos tenían «votos solemnes de obediencia pasiva» y, por tanto, «no son personas libres para obrar» (*Codificación Nacional*, t. 19 [Bogotá, 1930] 312-313). Se les dio setenta y dos horas de plazo, luego alargado a ocho días, para abandonar el país. Con ellos salió también al exilio el delegado apostólico, Miecislao Ledóchowski. Los cincuenta y dos desterrados (diecisiete sacerdotes, doce escolares, once hermanos, diez novicios y dos postulantes) se dirigieron a Guatemala. Mosquera, dueño del poder, desató contra la Iglesia una dura persecución.

En 1872, llegaron a Panamá (entonces uno de los estados de Colombia), los PP. José Telésforo *Paúl (colombiano) y Roberto del *Pozo (ecuatoriano), desterrados de El Salvador. Ambos, con el tiempo, llegarían al episcopado. Bien recibidos por el obispo, Ignacio Antonio Parra, y el presidente del Estado, establecieron una pequeña residencia. Cuando Paúl fue nombrado obispo de Panamá (1875), los cuatro jesuitas de la ciudad cooperaron en un pequeño colegio organizado por el prelado.

Al ser asesinado el presidente del Ecuador, Gabriel *García Moreno (1875), los jesuitas de ese país trataron de trasladar su noviciado a Pasto (Colombia), pero al estallar la guerra civil en Colombia (1876), tuvieron que regresar a Quito. De nuevo en Pasto, Ramón Posada y Domingo García Bovo establecieron una pequeña residencia (1881).

3. Tercera etapa (desde 1881)

Esta persecución empezó a perder fuerza con la elección del general Julián Trujillo como presidente de Colombia (1878), y la paz religiosa se acentuó con la subida al poder del doctor Rafael Núñez (1880), que impulsó, en colaboración con los conservadores y el grupo liberal independiente, el movimiento llamado la *regeneración*, que se plasmó en la constitución del 1886, todavía vigente en el país, y el concordato con la Santa Sede (1887). El jesuita colombiano Ignacio León *Velasco, consagrado obispo de Pasto (1883), pidió algunos sujetos para abrir el seminario y, con su apoyo, los jesuitas fundaron (1885) un colegio, que se unió al seminario.

Meses antes, con objeto de estudiar la situación, habían llegado a Bogotá Mario *Valenzuela y Eugenio *Navarro, a los que pronto se unieron Ignacio Taboada y Santiago *Páramo, todos jesuitas colombianos. El triunfo del presidente Núñez en la guerra civil (1884-1885) favoreció el establecimiento de los jesuitas. Gracias a la llegada de varios jesuitas desterrados de Costa Rica (1884), se abrieron los colegios de María Inmaculada (Bogotá) y de San Ignacio (Medellín). En el cambio político efectuado en Colombia, contribuyó el obispo Paúl, que había sido trasladado de Panamá al arzobispado de Bogotá en 1884; a él se debe la inspiración de los artículos favorables a la religión incluidos en la nueva Constitución (1886).

En febrero 1887, se abrió en Bogotá el noviciado con cuatro novicios. El maestro interino Gregorio

Azcoitia fue reemplazado el año siguiente por Luis *Gamero, que dejó honda huella en sus novicios. El gobierno confió a la CJ el colegio San Bartolomé en Bogotá (1887), y el obispo Velasco, sucesor del difunto arzobispo de Bogotá, no sin contradicciones, le devolvió la Iglesia de San Ignacio con todos sus bienes (1891).

Los jesuitas recorrieron en estos años buena parte del país en misiones populares. Destacaron entre ellos, Vicente Ramírez y Zoilo Arjona, que en 1884 predicaron en muchas poblaciones de Antioquia, encontrando en todas partes un vivo recuerdo de la CJ. Tres de estos misioneros murieron en la labor: Ramón Posada (1887), José Arrázola (1894) e Ignacio Taboada (1895).

Al retirarse los jesuitas de Panamá, Eugenio Biffi, obispo de Cartagena, los recibió en su sede (1896) y les cedió la iglesia de San Pedro Claver, que guarda los restos del santo. En 1897, se abrió en Bucaramanga como colegio departamental el de San Pedro Claver, siendo su primer rector Valenzuela. El colegio fue un factor decisivo en la renovación religiosa de la ciudad.

Durante la desastrosa guerra civil (octubre 1899-noviembre 1902) promovida por los liberales contra el gobierno conservador, varios jesuitas fueron capellanes en el ejército del gobierno y uno de ellos, Luis Javier *España murió en el campo de batalla, asistiendo a los heridos.

Desde 1903 a 1910, Luis Javier *Muñoz (futuro arzobispo de Guatemala, su patria), recorrió numerosas poblaciones de varios departamentos, organizando tandas de ejercicios privados para hombres, y se vio obligado, a veces, a dar varias tandas. En cada sitio se terminaba con una comunión general en la plaza, donde se congregaban tres, cuatro y aun seis mil hombres regenerados por los ejercicios. Regiones enteras se renovaron espiritualmente por este medio, y sus frutos perduraron por muchos años.

El español Vicente *Leza dejó un imborrable recuerdo de su superiorato desde 1908, en la entonces misión de Castilla. De nuevo abrió el noviciado que se había quedado sin novicios, reanudó la publicación de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, suspendido durante la guerra civil, dio nuevo impulso a los colegios y estableció la misión del Río Magdalena. *El Mensajero del Corazón de Jesús* había sido fundado, junto con el *Apostolato de la Oración (1867), por el sacerdote Eulogio Tamayo, que lo entregó a la CJ al llegar ésta a Colombia. Un gran apóstol de la clase obrera llegó a Bogotá en 1910: José Maria *Campoamor, fundador del Círculo de Obreros de San Francisco Javier, la Caja de Ahorros (hoy Caja Social de Ahorros, extendida por el país) y el barrio para obreros de Villa Javier en Bogotá, entre otras obras sociales.

Para fomentar las vocaciones a la CJ, por deseo del P. General Wlodimiro Ledóchowski, se inició en Bogotá la escuela *apostólica para niños que se sintieran llamados a la vida jesuita (1919). Luis Fernández fue su primer director durante diez años. Por falta de sede propia tuvo que peregrinar por varios lugares en sus primeros años, hasta que se asentó en la casa de Nazaret, en las inmediaciones de Albán (Cundinamarca). Después de diecisiete años, pasó a una nueva casa en El Mortiño, cerca de Zipaquirá (Cundinamarca). Fueron numerosos los jesuitas formados en esta escuela apostólica, clausurada en 1971. La misión colombiana creció con el aumento de vocaciones; se abrieron nuevas casas (Barranquilla, Ocaña) y se establecieron (1922) los estudios de filosofía en Bota (hasta entonces los jóvenes jesuitas eran enviados a España y otras naciones para la filosofía y teología). El P. Ledóchowski creó (9 septiembre 1924) la provincia de Colombia, y señaló el 8 diciembre para dar comienzo a su existencia. Tenía la nueva provincia, al separarse de la de Castilla, 306 jesuitas (93 sacerdotes, 102 escolares y 111 hermanos). Su provincial fue el P. Jesús María *Fernández, que desde noviembre 1920 era superior de la Misión.

Pío XI erigió la prefectura apostólica del Río Magdalena (2 abril 1928), que confió a la CJ; su primer prefecto Carlos Hilario *Currea. Los primeros misioneros se establecieron en Barrancabermeja, El Centro, Tamalameque, La Gloria, Gamarra y Puerto Wilches. La prefectura apostólica fue elevada a vicariato en 1950, siendo Bernardo Arango Henao su primer vicario. Juan XXIII creó la diócesis de Barrancabermeja, modificando los límites del vicariato, y conservó de obispo a Arango. La obra misionera se manifestó en la promoción de la vida espiritual y religiosa de estas regiones, antes muy abandonadas, la construcción de iglesias y casas curales, y la creación de obras de asistencia social. Sobresalieron entre los misioneros, Efraín *Fernández y Daniel *Ramos.

Un importante cambio político se experimentó en Colombia al llegar el liberalismo al poder con el presidente Enrique Olaya Herrera (1930). Aunque no se presentara con el anticlericalismo del siglo XIX, se temían días duros para la Iglesia. Al P. Fernández, preocupado por el porvenir de los jóvenes educados en los colegios jesuitas, se debió en gran parte la restauración de la antigua Universidad Javeriana de Bogotá, inaugurada el 16 febrero 1931 con solo la facultad de derecho con orientación socio-económica. En 1932, se le añadió la facultad de filosofía y letras. La Santa Sede le concedió el título de católica y pontificia (1937) y, al año siguiente, se le incorporaron las facultades de teología y filosofía. Con el correr de los años, se fueron creando otras facultades: medicina (1942), ingeniería civil y arquitectura (1951), odontología, economía, ingeniería electrónica, ingeniería industrial, ciencias de la educación, psicología, etc.

Varios de los colegios de la provincia eran de carácter departamental y los administraba la CJ por contrato con el gobierno. En el gobierno del presidente Alfonso López (1934-1938), las asambleas departamentales empezaron a rescindir estos contratos. Se empezó por el colegio José Eusebio Caro (Ocaña), cuyo contrato terminó el 27 abril 1933. Siguió el colegio San Pedro Claver de Bucaramanga, cuyo edificio fue entregado el 18 julio 1937; aunque año y medio después (1939), gracias a los esfuerzos del obispo y de la ciudad, la CJ abrió su propio colegio, con el mismo nombre de San Pedro Claver. En

Medellín, al abolirse el contrato con el departamento, la ciudadanía recolectó el dinero necesario para comprar el edificio (1938), y continuó el colegio San Ignacio. Por ley 110 de 1937, el congreso nacional suspendió la destinación dada al edificio del colegio San Bartolomé de Bogotá, y éste hubo de trasladarse al nuevo edificio levantado en la finca La Merced. La medida oficial fue combatida en el congreso de 1939 por varios parlamentarios amigos de la CJ. Ésta puso una demanda sobre la propiedad del edificio del colegio ante la Corte Suprema de Justicia. Al subir a la presidencia de la república Laureano Gómez, antiguo alumno de la CJ, se llegó a un arreglo. El 3 febrero 1953, el encargado de la presidencia de la república, Roberto Urdaneta Arbeláez, aprobó el contrato suscrito entre los ministros representantes de la nación y el provincial P. Ramón Aristizábal, por el cual la nación reconoció a la Fundación Colegio de San Bartolomé, bajo el patronato de la CJ, como propietaria del antiguo edificio, quedando así la CJ con dos colegios en Bogotá: San Bartolomé (La Merced), y el llamado Colegio Mayor de San Bartolomé. Por contrato con el gobierno, este se comprometió a pagar al profesorado de este último colegio, y la CJ a dar educación gratuita a mil alumnos.

En la primera mitad del siglo XX, la provincia vivió una época de crecimiento. Con muchas vocaciones, algunas de ellas excelentes, el número de jesuitas pasó de 306 en 1925 a 688 en 1961. Se abrió un nuevo noviciado en La Ceja (Antioquia) y el seminario menor de Villa Gonzaga, cerca de Medellín; así como los nuevos colegios de Cali, Tunja y Manizales, y residencias en Cúcuta y Buga; se construyeron casas de ejercicios en Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Pasto, La Ceja y Barranquilla, y se acomodaron las de Cali y Cartagena. Para los seminaristas de la Javeriana, se abrió el Colegio Eclesiástico Aloisiano, que tenía cincuenta y tres seminaristas de varias diócesis en 1965. El prestigio y aceptación de la CJ por la jerarquía y católicos colombianos era grande. La labor principal se ejercía en la universidad y colegios, cuya matrícula era de 14.795 alumnos en 1959, además de la atención de los fieles en las iglesias.

En estos años se construyeron, bajo la dirección de expertos hermanos (Rubén *Vega, Luis *Gómez, Esteban *Alberdi), magníficas iglesias, como San José en Barranquilla, Cristo Rey en Pasto, Sagrado Corazón de Jesús en Bucaramanga y Sagrado Corazón de Jesús en Cali. Florecían además congregaciones como las de Madres Católicas, Hijas de María y Marías de los Sagrarios-calvarios en Bogotá; en Medellín la de jóvenes caballeros, Madres Católicas e Hijas de María, y en Pasto la congregación mariana.

Algunos jesuitas destacaron a nivel nacional en diversos campos: en filosofía, M. Valenzuela y Antonio Botero; en lingüística y pedagogía, Félix *Restrepo, presidente de la Academia Colombiana de la Lengua (1955-1965) y fundador del Instituto Caro y Cuervo; en literatura, Eduardo *Ospina, autor de la alabada obra *El Romanticismo*, y Daniel *Restrepo, fecundo escritor; en el campo científico, en botánica, Lorenzo *Uribe y Enrique Pérez Arbeláez (jesuita hasta 1929); en física, Carlos *Ortiz Restrepo; en sismología, Jesús Emilio *Ramírez, fundador del Instituto Geofísico de los Andes, todos ellos miembros de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Jesús María Fernández organizó en Bogotá el primer congreso interamericano de educación católica (1945), en el que nació la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), y la *Revista Interamericana de Educación*; a este congreso siguieron los celebrados en las capitales de las demás naciones americanas, en varios de los cuales tomó parte activa Fernández. José Luis Niño organizó la Cruzada Eucarística de los niños, de amplia acogida en todo el país.

La creciente agitación obrera en Colombia hizo que la CJ intensificara su acción en el campo social. El episcopado confió (1944) a la CJ la dirección de la Coordinación de Acción Social Católica, que tuvo como resultado la formación de una nueva central obrera (1944), inspirada en los principios cristianos, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), hoy la más numerosa del país. Con los mejores dirigentes se constituyó la Selección de Trabajadores Católicos (Setrac); se fundaron además la Federación Agraria Nacional (Fanal), que ha conocido diversas vicisitudes, y la Unión Cooperativa Nacional (Uconal). En Buga (Valle), se fundó el Instituto Mayor Campesino.

Dado el crecimiento de obras y del personal de la provincia, el P. General Juan Bautista Janssens erigió la Región Occidental de Colombia (19 septiembre 1959), con su viceprovincial en Medellín, aunque formando parte de la provincia. Comprendía la zona situada al oeste del río Magdalena, más la misión de Barrancabermeja (*AR* 13 [1960], 608-610). Dos años después (6 noviembre 1961), se formaron dos provincias independientes, Colombia Oriental y Occidental, quedando algunas casas y obras comunes a ambas provincias (*Ib.* 14 [1962], 79-83). En 1962, la Oriental contaba con 309 sujetos y la Occidental con 365. El número máximo alcanzado por los jesuitas en Colombia fue de 746 (408 en la Occidental y 338 en la Oriental) en 1965.

La provincia de Colombia sufrió, como todas las órdenes religiosas en gran parte del mundo, una fuerte crisis, a raíz del Concilio *Vaticano II y la Congregación General XXXI (1965-1966). La crisis se manifestó en la defección de sacerdotes, el elevado número de dimisiones y la escasez de vocaciones. El número de los jesuitas descendió de 746 en 1965, a 446 en 1982. Se cerraron algunas casas, como los seminarios menores de San Pedro Claver (El Moriño-Zipaquirá) y Villa Gonzaga (Medellín). Años antes (1962), se había cerrado el Colegio José Joaquín Ortiz (Tunja). Los noviciados de Santa Rosa de Viterbo y La Ceja fueron trasladados a Medellín, y los escolares del Colegio Máximo y los juniores, repartidos en pequeñas casas en Bogotá. El P. General Pedro Arrupe decidió reunificar las dos provincias en una sola (6 noviembre 1968), pero nombró dos viceprovinciales, uno para el sector educativo y otro para las obras pastorales y sociales, añadiendo (1971) un tercero para la formación. Sin embargo, estos viceprovinciales fueron suprimidos seis años más tar-

de por el mismo P. Arrupe (2 febrero 1977), y con ellos se redujeron notablemente las asignaciones de jesuitas colombianos a los sectores de educación, pastoral y formación. En los últimos años se han tomado parroquias en sectores populares de varias diócesis y algunas de las iglesias jesuitas se han erigido en parroquias.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ, J., *La CJ en Pasto, 1599-1985* (Pasto, 1985). BORDA, *Historia*. BRICEÑO, M., *Los jesuitas en el Magdalena. Historia de una misión* (Bogotá, 1984). «50 años Facultad de Teología», *Theol Xaveriana* 37 (1987) 243-341. CHANDLER, D. C., «The Jesuits and Slavery in Colombia», *Paesi mediterranei e America Latina* (Roma, 1982) 286-316. DEL REY FAJARDO, J., «La implantación del *Ratio studiorum* en el Nuevo Reino de Granada», *Rev Portuguesa Filosofía* 55 (1999) 275-317. FRÍAS 2:653. JEREZ, H., *Los jesuitas en Casanare* (Bogotá, 1952). MARTÍN, *Memorias* 1035. MENDELSON, J., *The Jesuit haciendas of the college of Popayán: The Evolution of the great State in the Cauca Valley* (Diss Washington Univ., St. Louis, 1982). MERCADO, *Historia*. MUÑOZ, *Colombia y Centro América*. OTTO, *Gründung* 480-486. PACHECO, *Colombia*. ÍD., «La Universidad Javeriana durante la época colonial», *La pedagogía jesuítica en Venezuela*, ed. J. del Rey (San Cristóbal, 1991) 1:77-173. PÉREZ, *Colombia y Centro América*. POLGÁR 2/2:167-177. RESTREPO, *Colombia*. REVUELTA 1:1196; 2:1334. TRIANA, H., *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1987) 354-367.

J. M. PACHECO (†)

COLOMES (COLOMÉS), Juan Bautista. Dramaturgo.

N. 22 febrero 1740, Valencia, España; m. 17 enero 1808, Bolonia, Italia.

E. 31 julio 1755, Tarragona, España; o. diciembre 1764, Teruel, España; ú.v. 15 agosto 1773, Ferrara, Italia.

Hizo el segundo año de noviciado en la nueva casa de Torrent (Valencia) y, como ya había cursado antes el trienio filosófico, pasó inmediatamente a enseñar letras humanas en Girona (1757-1758) y en Vic (1758-1759). Perfeccionó los estudios de filosofía otros dos años en Urgel e hizo la teología (1761-1765) en el colegio de San Pablo de Valencia. En los dos últimos cursos (1765-1767) antes de la *expulsión enseñó letras humanas en Orihuela, en donde cuidó también de la *congregación mariana de los estudiantes. Entonces, como durante sus estudios, solía enseñar el catecismo en las plazas públicas.

Tras la *supresión de la CJ (1773), se estableció en Bolonia, dedicado sobre todo a la composición de dramas neoclásicos (como otros dos compañeros suyos valencianos: Bernardo *García y Manuel *Lassala). Sus argumentos predilectos provenían de la historia romana —*Caio Marzio Coriolano* (Bolonia 1779), *Scipione in Cartagine* (ib., 1783)— o ibérica —*Agnese di Castro* (Livorno, 1781), tema de Luis Vélez de Guevara en *Reinar después de morir*—. Publicó también breves escritos religiosos, ocasionales, y otros de meteorología, arqueología y filosofía; tras la revolución francesa dio a luz *Les philosophes à l'encan* (Parma, 1763, Cosmopoli /Bolonia?/ 1796; tr. esp. Madrid, 1819), y un tomo de *Miscellanee curiose ed erudite* (1797).

Vuelto a Valencia (1798-1801), además de unas *Poesías castellanas en honor de san Vicente Ferrer* (1801), editó allí mismo un *Diálogo sagrado* (1800) en torno al *Cantar de los cantares*, con su música, y compuso otro sobre «La adoración de los pastores» (ib. 1829). Establecido de nuevo en Bolonia, sus últimos escritos quedaron inéditos.

OBRAS: ARSI *Arag 13-15*; *Hisp 147*. Bibl. Estense (Módena), carteggio Tiraboschi y autografoteca Campori. Además de las citadas en el texto, *Compendio della Storia Messicana del abate Clavigero* (Bolonia, 1781). BVaticana, cod. *Ferrajoli 678*: Tragedias «Crispo», «Merope», «La Alceste», «Aristica», «Enrichetta»; «Impero delle Amazzoni»; «Adoración de los Pastores»; «I Gemelli». [Varia poética, literaria, matemática, física]. Ibid. *Ferrajoli 679*: [Cartas recibidas]. [Documentación personal]. [Separatas de revistas con publicaciones suyas o críticas de éstas]. [Poesía italiana]. «Eraclea conquistata». [Poesía propia y ajena]. Tragedias: «Kangi», «Zalira», «Alceste».

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR 2:450. BATLLORI, *Cultura*, 501-506, 512-514, 672 (*O.C.*, 10). BONO GUARDIOLA, M., «Una sátira antifilosófica: "Les Philosophes à l'encan" de J. B. Colomés», *Rev Historia Moderna* 18 (1999-2000) 411-430. FABBRI, M., «Tradizione e rinnovamento nel teatro classico dei gesuiti espulsi», *Vagabondi visionari eroi* (Albano Terme, 1984) 101-118. ROSSI, G. C., «La tragedia Inés de Castro...», *Primer Congreso de historia del País Valenciano* 3 (Valencia, 1976) 799-808. SOMMERVOGEL 2:1318-1320. TODA, *Itàlia* 1:427.

M. BATLLORI

COLONIA, Dominique de. Humanista, historiador, teólogo.

N. 25 agosto 1660, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 12 septiembre 1741, Lyón (Rhône), Francia.

E. 18 septiembre 1675, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1688, Lyón; ú.v. 2 febrero 1694, Lyón.

Acabada su formación, enseñó retórica (1689-1699), teología (1699-1728) y hebreo hasta su jubilación (1734) en el colegio de la Trinité de Lyón. Fue un humanista que compuso tragedias y ballets, poemas y discursos latinos; su *De arte rhetorica* fue reeditada todavía en 1877. Como historiador trató sobre las antigüedades e historia literaria de la ciudad de Lyón. Como teólogo es autor de *La religion chrétienne* y *Bibliothèque jansèniste*. Esta última obra fue puesta en el Índice en 1749, pero, corregida y revisada por Louis *Patouillet, se publicó de nuevo (1752) con el título *Dictionnaire des livres jansénistes*.

S participó en la fundación (1700) de la Academia de Lyón y fue bibliotecario y conservador del Departamento de Antigüedades. En reconocimiento a su trabajo, la ciudad de Lyón le concedió una renta vitalicia. Fue un hombre de curiosidad ilimitada, de amplias lecturas y dotado de una memoria extraordinaria. Componía con gran facilidad, pero sus trabajos históricos a menudo carecen de sentido crítico y contienen inexactitudes.

OBRAS: *Antiquitez profanes et sacrées de la ville de Lyon...* (Lyón, 1701). *De arte rhetorica* (Lyón, 1704). *La reli-*

gion chrétienne 2 v. (Lyón, 1718). *Bibliothèque janséniste* ([Lyón] 1722). *Histoire litteraire de la ville de Lyon...* 2 v. (Lyón, 1728-1730).

BIBLIOGRAFÍA: COLLOMBET, F. Z., *Études sur les historiens lyonnais* (Lyón, 1839) 198-244. SOMMERVOGEL 2:1320-1332. *Mémoires de Trévoux* (noviembre 1741) 2102s. DBF 9:335-336. *DTC* 3:376-378.

P. MECH (†)

COLUCCINI, Juan Bautista. Misionero, arquitecto.

N. 1570, Lucca, Italia; m. 3 noviembre 1641, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 1602, Roma, Italia; o. antes de 1602, Italia; ú.v. 29 septiembre 1613, Santafé de Bogotá.

Ya sacerdote al entrar en la CJ, partió (1604) en el grupo de doce jesuitas que Diego de *Torres Bollo llevó para fundar la viceprovincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia). Pronto aprendió la lengua muisca, de la que compuso una gramática y vocabulario. Se encargó de varias *doctrinas indígenas, fue vicerrector (1632-1633) del colegio de Santafé de Bogotá y misionero rural (1636-1637) con José *Daddei. Como arquitecto, ayudó (1632) en la construcción del cementerio de la catedral de Santafé, restauró la iglesia de Fontibón y, sobre todo, llevó a término la iglesia San Ignacio de Santafé, empezada en 1610, en la que también cooperaron los HH. Pedro Pérez y Marcos *Guerra.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 433-442. MERCADO, *Historia* 1:136-145. PACHECO, *Colombia* 1:111-113, 345-347, 411-424, 578-581. POLGÁR 3/1:515. URIARTE-LECINA 2:272.

J. M. PACHECO (†)

COMBEO, Richard, véase CONWAY, Richard.

COMBÉS, Francisco. Misionero, historiador.

N. 5 octubre 1620, Zaragoza, España; m. 29 diciembre 1665, en ruta hacia Acapulco, México.

E. 29 mayo 1633, Tarragona, España; o. 1645, Manila, Filipinas; ú.v. 2 julio 1654, Cebú, Filipinas.

Hechas las humanidades y filosofía en España, y dos años de teología en México, llegó a Manila en 1643, en donde completó la teología. Después de la tercera probación en Manila, fue enviado a Zamboanga, en la isla de Mindanao, en 1645. Cuando Kudarat, el más poderoso jefe musulmán, sondeó al gobernador de Zamboanga con el objeto de conseguir la paz, C ayudó (1647) a que se firmase. En 1648, como capellán de la expedición militar contra los musulmanes, logró apaciguar a un prisionero, hermano de un jefe musulmán, evitando así mayores daños. Es significativo que en sitios donde previos jesuitas habían sido matados, C se ganó a los nativos con su tacto, cosechando lo que otros habían sembrado. Trabajó en la misión Dapitán por tres años (1652-1655), como sucesor de su fundador, Pedro *Gutiérrez. Luego, pasó a Cebú. El gobernador general de Filipinas había escogido a Alejandro *López para asegurar el pacto de paz con Kudarat. En su camino a Mindanao, López se detuvo en Cebú para que C tradujese al visayo una carta que llevaba del gobernador para el reyezuelo. Al morir López y su compañero, Juan *Montiel, C fue a informar a las autoridades competentes de Manila. Designado para la cátedra de prima de teología (1656-1659), publicó su tratado en defensa de la libertad de los nativos, pero no se conserva ninguna copia. Mientras era rector (1659-1662) de la residencia de Dagami (Leyte), descubrió azufre en las montañas cercanas. Cuando el gobernador general Sabiniano Manrique de Lara decidió retirar todas las fuerzas hispanas del sur para concentrarlas en Manila, ante la amenaza de invasión de aventureros chinos guiados por Kogseng, C se opuso firmemente al plan, de palabra y por escrito. Wenceslao Retana, que reeditó la *Historia de Mindanao y Joló* de C, cree que ésta se escribió con la intención de demostrar «cuánto importaba a España la dominación de Mindanao» (Prólogo, XVIII). La Congregación Provincial lo eligió (1665) procurador de la provincia en Madrid y Roma. Dejó las Filipinas después de la cuaresma de ese año, pero murió antes de llegar a Acapulco. Publicó asimismo un sermón en honor de Sta. *Teresa de Ávila.

OBRAS: *Panegirico sacro a las tiernas memorias de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús* (Manila, 1658). *Encomio al Discurso parenetico* [en defensa de la libertad de los indios] (Manila, 1657). *Historia de las islas de Mindanao, Iolo y sus adyacentes* (Madrid, 1667. Ed. Pastells-Retana, 1897). «Relación descriptiva de las islas Filipinas. Discurso político del govierno Maluco y su deserción» (Bloomington, Ind., Lilly Librery; Madrid, Bibl. de Palacio).

BIBLIOGRAFÍA: COSTA 451, 477s. JACOBS, H., «The "Discurso Político del Gobierno Maluco" of Fr. F. Combés and its Historical Impact», *PhilipSt* 29 (1981) 309-344. POLGÁR 3/1:542. RETANA, W. E., «Prólogo» a la *Historia*, i-lvi. SALVÁ, «Misioneros», 521s. SIMÓN DÍAZ 8:617s. SOMMERVOGEL 2:1338; 9:97. STREIT 5:296s.

J. S. ARCILLA

COMERCIO. *Introducción.* El Derecho Canónico ha prohibido por siglos a los clérigos que se dediquen a negocios comerciales. La reglamentación para las órdenes religiosas ha solido ser más restrictiva que el derecho común de la Iglesia. Todo estudio de la realidad histórica debe comenzar con la definición canónica de la prohibida *negotiatio*, esto es, una transacción comercial en la que uno compra bienes y, buscando ganancia, los vende a un precio más alto que el de compra. Por eso, la ley eclesiástica no consideró transacciones comerciales prohibidas los casos siguientes: que un monasterio venda los productos de sus tierras, o un sacerdote un cuadro que él mismo ha pintado, etc. La mayoría de las discusiones históricas se clarifican, o podrían clarificarse por medio de una definición mejor de los términos. Con todo, la realidad era compleja. En este artículo se trata de algunos casos más célebres (véase además el ruidoso incidente personal de Antoine *Lavalette, y *América hispánica, IV).

C. E. O'NEILL

1. COMERCIO ULTRAMARINO DE PORTUGAL

Avanzado el año 1548, mientras efectuaba los preparativos para su histórico viaje al Japón, Francisco *Javier afirmó que la mejor manera de conseguir rentas para la misión de las Molucas sería obtener fondos del rey, que pudieran invertirse en la industria textil de Bassein. Predijo que las telas podrían venderse en las islas con un quíntuplo de ganancia. La propuesta parecería entrar en conflicto con el derecho canónico y con la incipiente CJ, pero Javier y muchos otros jesuitas que llegaron tras él argüían que no se hacían estos planes con ánimo de ganancia, sino con propósitos caritativos. Por siglos venideros los jesuitas y sus críticos discutirían precisamente sobre qué actividades son las que realmente constituyen proyectos caritativos o piadosos, y cuáles son en realidad transacciones comerciales en sus objetivos.

Centro de ese debate sería la *asistencia portuguesa, en la que el gobierno asumió una postura ambivalente hacia la participación jesuita en el comercio. Si los miembros de la Casa de Aviz eran ardorosos defensores de las actividades económicas de los jesuitas, sus sucesores Habsburgos no lo eran tanto. A fines del decenio de los sesenta del siglo XVI, por ejemplo, la corona autorizó a los jesuitas para que enviasen cada año cincuenta quintales de índigo desde la India a la metrópoli, para sufragar parte del costo de la construcción de las iglesias de São Roque y Sto. Antão en Lisboa. Aparentemente los jesuitas continuaron haciendo uso de aquel privilegio hasta 1583, cuando le pareció al P. General Caudio Aquaviva que esto escandalizaría a los del clero secular, y ordenó que se interrumpiese. Aun así, desde 1574, el colegio de Sto. Antão recibió de la corona una pequeña parte de sus ingresos de la pimienta y de otras llamadas «drogas», que se importaban de la India. Y tres años antes, el rey Sebastián le concedió a la misión jesuita en Ternate (Indonesia) el derecho de enviar cuatro *bares* (unos cuatro quintales) de clavo de especias, libres de impuestos, a los mercados orientales. A pesar de las reservas de Aquaviva, los gobernantes de Portugal renovaron aquel privilegio hasta casi mediado el siglo XVII.

Los reyes de Portugal de la Casa de Habsburgo (1580-1640) y sus sucesores de la Casa de Braganza fueron mucho menos generosos en su respuesta a las peticiones jesuitas de concesiones comerciales para ayudar al sostenimiento de sus empresas espirituales. Por ejemplo, los esfuerzos por lograr una participación en la exportación de colorantes desde Suramérica a la metrópoli fueron en su mayoría infructuosos.

Indudablemente la porción más llamativa y controvertida del comercio en la que los jesuitas estuvieron envueltos fue el famoso comercio de la seda entre Japón y el sur de la China (véase II, Japón). A causa de la persistencia de las guerras por el predominio naval en los mares orientales a lo largo de todo el siglo XVII, la recepción de la prometida ayuda real y papal a la provincia del Japón, ahora en sus nuevas fronteras, siguió siendo problemática, y lo mismo aconteció a veces con los ingresos producidos por los bienes materiales de la provincia de la India. En consecuencia, los superiores jesuitas en *Macao dependían, como expresó el marinero inglés Peter Mundy, del «comercio marítimo, bienes y edificios [bienes raíces urbanos] alegando la necesidad que de ello tenían, por el gran dispendio en que incurrían al enviar a sus hermanos a tan diversas partes donde tienen residencias junto con su mantenimiento, etc.».

El mar era de importancia vital para la sobrevivencia de las empresas jesuitas en el Lejano Oriente. Como escribía en 1664 el *visitador Luís da *Gama, «La riqueza de Macao depende del mar y toda la ciudad vive de él. No existen fuentes de riqueza más seguras que lo que los vientos y las mareas nos traen. Si éstas fallan, todo lo demás se viene abajo. No de otro modo puede la Provincia mantener sus misiones...». Actuando independientemente o, con más frecuencia, asociados a los colaboradores mercaderes del enclave, los jesuitas de Macao comerciaban con las Islas Menores de la Sonda, Indochina y Siam (Tailandia). En la Sonda los jesuitas compartieron el lucrativo comercio de sándalo con la India y el Sur de China. En 1668-1669, la provincia de Japón ganó 410.000 reis por la venta de cuarenta *piculs* (2.423,6 kilos) de sándalo; el rendimiento ascendió a más del doble en 1680.

El sándalo era sólo uno de los muchos artículos que los jesuitas asentados en Macao vendían por todo el Sureste Asiático y partes de Indonesia. Otras mercancías incluían marfil, arroz, pimienta, sal, estaño, plomo, mercurio, azufre, aljófares, coral, ámbar, nidos de pájaros y aletas de tiburón. Los jesuitas de Macao también invirtieron en préstamos marítimos sobre los cargamentos de terceras personas, que era una aventura de alto riesgo, y por ello el anónimo *procurador de la provincia del Japón desaconsejó con toda energía que se hicieran este género de préstamos. Pero el colegio de Macao llegó a ser receptor de varios legados, cuyos donantes habían acordado que sus sumas se invirtieran en préstamos marítimos hasta que las rentas que producían fuesen lo suficientemente cuantiosas como para hacer frente a la obra piadosa mandada.

Aunque los ingresos de estas actividades costeaban una parte del mantenimiento y de los gastos de evangelización de la CJ en el Lejano Oriente, los procuradores que trabajaban para la provincia del Japón y la viceprovincia de China se apoyaban en otra estrategia para cubrir los gastos de los representantes jesuitas (procuradores) que se enviaban periódicamente a Roma para asistir a asambleas de la orden, para conseguir fondos para las misiones, y para reclutar personal para las empresas del Lejano Oriente. Normalmente, esto se lograba enviando telas de seda, aljófares, diamantes, especias y tintes por medio de un corredor que los entregaba al procurador de las misiones en Lisboa. El procurador concertaba la venta de estos artículos y las ganancias sufragaban los gastos del agente.

Como era verdad la implicación de los jesuitas en el comercio de la seda y del oro en Japón, su par-

ticipación en las varias ramas del comercio centrado en Macao los convirtió en blanco de críticas, en especial por parte de los religiosos de otras órdenes. La fantástica acusación de un dominico de que los hijos de Loyola «viven por todo lo alto, hasta saberse de un sacerdote que viajaba en su litera acompañado por sesenta hombres de a caballo» no tiene fundamento, aunque hubiera alguna parte de verdad en la acusación de Domingo Fernández de Navarrete, dominico, de que el colegio jesuita de Macao se había convertido en «una casa de comercio y un almacén de mercancías», como prueban los inventarios que se conservan. Sin embargo, teniendo en cuenta las ganancias de las que otros dominicos alardeaban lograr en el Oriente y en Mozambique, donde un solo fraile acumulaba bienes personales que casi triplicaban las rentas anuales de la viceprovincia de China, no se puede dejar de pensar que las críticas de Navarrete no eran coherentes con la práctica de su propia Orden. Con todo, sigue siendo verdad que los jesuitas eran chivos expiatorios muy útiles cuando el Estado y sus partidarios seglares sufrían reveses. En una ocasión semejante los concejales de Macao, enfrentados a pérdidas económicas por los disturbios dentro del imperio chino y castigados por la continua y agresiva guerra comercial de los holandeses en el sureste de Asia, insistieron en que «cuando la CJ estaba inspirada por el celo de San Ignacio, era la CJ auténtica, ahora que esto había dejado de existir y que sólo se ocupaban de comerciar..., ya no sigue siendo la [misma] CJ». Curiosamente, estas palabras proferidas hacia finales de los años 1660 repetían la misma acusación lanzada por el virrey de la India al comienzo del mismo decenio. Los jesuitas habían poseído durante mucho tiempo la fama de ser astutos mercaderes en el subcontinente. Por los años de 1590, el holandés Jan Huyghen van Linschoten escribió con manifiesta exageración que «los jesuitas son tan astutos en el comercio, que trafican en letras de cambio y en otras cosas por el estilo, que superan a todos los negociantes seglares, de modo que en toda la India no hay lugar donde haya algo que se pueda ganar cuando ellos ya le han metido la mano», añadiendo que los padres eran muy criticados por «su avaricia y tacañería».

Fueron, de hecho, acusados repetidas veces de muchos desvíos de su misión espiritual. Por los años 1680, por ejemplo, unos cuantos memorialistas anónimos se quejaron al P. General de que los jesuitas en la India estaban descuidando sus votos a causa de su implacable adquisición de propiedades, sus monopolísticas empresas farmacéuticas (la comercialización de las piedras de bezoar) y su implicación en «comercio infernal». Un campo de comercio sospechoso lo constituía el de las remesas de perlas y diamantes a Europa. Aunque los jesuitas nunca llegaron a una posición dominante en este comercio, estaban familiarizados con los vericuetos de estos negocios. En alguna ocasión compraron diamantes para virreyes amigos, y enviaron aljófares a Lisboa para sufragar parte de las obligaciones fiscales de Goa ante la metrópoli. En 1753, cuando el representante inglés en Lisboa informó: «Los jesuitas, que son los hombres más capaces aquí, y que tienen mucho poderío, casi han monopolizado el comercio en la India y desde Goa hasta esta ciudad», no hacía sino repetir lo que algunas personas en buena posición en el gobierno de José I le habían dicho. Aunque las causas de la decadencia de los enclaves portugueses en la India...no pueden ser imputadas a los jesuitas, les culparon por la desaparición del imperio oriental, y sus actividades comerciales sirvieron de pretexto parcial para la expulsión de la CJ de las posesiones portuguesas (1759-1760).

Recientemente, varios historiadores destacados han afirmado que los jesuitas lograron pingües ganancias por su participación en el comercio de esclavos africanos. La extensión de la implicación jesuita en este comercio parece que se ha exagerado excesivamente. Por los años 1590, destacados jesuitas en Brasil y Angola abogaron de hecho en favor de un activo papel en el comercio de esclavos con el fin de aumentar los ingresos en apoyo del proyectado colegio de Luanda. Con todo, Aquaviva vetó la propuesta, basado en que tenía resabios de negocio. Aunque la evidencia que ha llegado hasta nosotros sugiere que los jesuitas de vez en cuando enviaron esclavos, especialmente los que se creía eran incorregibles, de Angola a Brasil y a la América Española, esto no prueba la pretensión de que los miembros de la CJ eran traficantes de esclavos a gran escala. Si lo hubieran sido, sus colegas en Brasil, donde la CJ llegó a ser el principal posesor institucionalizado de esclavos africanos, hubieran adquirido su «mercancía» directamente de agentes jesuitas antes que en el mercado libre, como hacían.

En Brasil los jesuitas al fin y al cabo fueron, aunque a desgana, muy buenos productores de la predominante cosecha de exportación de la colonia, el azúcar de caña. Entre 1601 y alrededor de 1750 todos los colegios desde Pará en el norte hasta São Paulo en el sur, poseían una o más plantaciones de caña. Incluían algunas de las más grandes, aunque no necesariamente las más rentables que tuvo la colonia. Pero el total de las exportaciones de azúcar del Brasil era tan ingente, que la parte de los jesuitas siempre siguió siendo pequeña: alrededor del 2,5 por 100; por ello, nunca se acusó a la CJ de conseguir una posición monopolizadora en aquella rama del comercio.

Semejante acusación sí fue lanzada repetidas veces por los colonos y sus aliados administrativos y eclesiásticos, en la zona del Amazonas, respecto a la posición que tomaron los jesuitas y las otras órdenes religiosas en el comercio de las especias de la gran cuenca. Aunque el clavo de especia, la zarzaparrilla y la vainilla estaban incluidos en ese término, se aplicaba especialmente al cacao, el principal género de exportación de la cuenca del Amazonas desde mediados de los años 1720, hasta mediados del siglo XIX. Los jesuitas cultivaban algunas plantas de cacao en sus fincas, pero conseguían la mayor cantidad del mismo en la selva tropical, donde los pobladores de sus misiones amerindias se convirtieron en habilidosos y expertos recolectores. Debido a que los co-

lonos también deseaban tener a los amerindios como encomendados para sus labores, continuaron acusando a los jesuitas y a las otras órdenes religiosas de una competencia desfavorable y de haberse olvidado de su misión espiritual, en favor del dios de la riqueza. Hacia 1735, un distinguido jurista portugués estudió las acusaciones de los colonos, y concluyó que no tenían fundamento alguno. Diez años después, otro funcionario aportó pruebas, a partir de los registros de Aduanas, que mostraban que la participación de las órdenes religiosas en el comercio del Amazonas subía a un 6,6 por 100, difícilmente la cifra monopolizadora que pretendían sus adversarios, pero que no les impidió tomar a mal el hecho de que la Orden gozara de total exención de impuestos de aduanas tanto en las mercancías que enviaba desde el Brasil como en los bienes, enseres y alimentos, que importaba tras haberlos adquirido en Portugal o en su imperio. El que los jesuitas poseyesen sus propios barcos, no sólo la famosa *fragata do colégio* que pertenecía a la provincia del Brasil, sino también otros, propiedad en todo o en parte, de la provincia del Japón, expuso a la CJ a las acusaciones de que sus miembros de modo fijo se ocupaban en un comercio ilícito. Nunca se han descubierto pruebas convincentes en apoyo de tales acusaciones.

La asistencia portuguesa fue una parte destacada en la red del comercio global de la CJ. Un centro de esa red, el Colegio de Macao, proveyó a las instituciones jesuitas en la India, Brasil y Portugal de porcelana, sedas, té y cajas de laca. Las casas de la India facilitaban telas finas a las de la metrópoli, y tejidos y alimentos al colegio de Mozambique. Los colegios de las Azores y Madeira enviaban vinos y cereales a sus socios de ultramar, mientras que las casas de la península contribuían también con vinos. Pero las cantidades involucradas en estas transacciones eran siempre modestas, y la afirmación de un eminente historiador portugués de que la CJ era una «gigantesca asociación» que pretendía «controlar los mercados mundiales» no tiene sentido.

No obstante, hay mucha verdad en las acusaciones de los críticos de los jesuitas de que miembros de la CJ sirvieron de intermediarios para facilitar a sus amigos la adquisición de los artículos que deseaban. Contactos jesuitas facilitaron los esfuerzos de los señores feudales cristianos del Japón para conseguir seda y oro en el sur de China. En 1580, los jesuitas que viajaban de Goa a Japón con frecuencia llevaban consigo dinero que pertenecía a amigos, para invertirlo en los mercados de China. En varias ocasiones, los misioneros jesuitas enviados a China hicieron diligencias para que los dignatarios de la dinastía Ming comprasen productos europeos en Macao, y llevaron a cabo tales servicios en favor de potentados de la Cochinchina (Vietnam). En India, los miembros de la CJ con frecuencia conseguían alfombras, joyas y otros artículos que necesitaban los virreyes de Goa. Pero estos servicios se prestaban sin ganancia financiera alguna para la CJ, cuyos agentes con frecuencia se encontraban en una situación incómoda: o accedían a buscar los artículos que les pedían estos poderosos señores, o se exponían a tener que sufrir que estas personas pusieran en peligro sus empresas espirituales. Con todo, siempre hubo jesuitas, desde misioneros relegados a remotos puestos de misión hasta superiores generales, que no aprobaron la implicación de la CJ en cualquier esfuerzo comercial. Como declaró António de *Vieira (1688) «Nuestro comercio es sólo el bienestar de las almas, ni tenemos otros medios de asegurar nuestra relación con Dios y con el mundo, menos permanecer completamente desinteresados en las consideraciones materiales». Podría haber estado en lo cierto, pero los que tenían la responsabilidad de buscar fondos para las múltiples actividades de la CJ en la asistencia portuguesa se veían obligados a valerse de los negocios para sustentar sus empresas espirituales.

FUENTES: *DocMal* 3:755. *DocMak* 284.

BIBLIOGRAFÍA: ALDEN, D., «Sugar Planters by necessity, not choice: The Role of the Jesuits in the Cane Sugar Industry of Colonial Brazil, 1601-1759», *The Church and Society in Latin America*, ed. J.A. COLE (Tulane, 1984) 139-172. BENDER, G., *Angola under the Portuguese: the Myth and the Reality* (Berkeley, 1978). BOXER, C. R., «Macao as a Religious and Commercial Entrepôt in the 16th and 17th C.», *Acta Asiatica* 26 (1974) 64-90. ÍD., *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan Trade, 1545-1640* (Lisboa, 1963). ÍD., «Missionaries and Merchants of Macao, 1557-1687», *III Colôquio intern. estudos luso-brasileiros* (Lisboa, 1960) 2:210-224. CHAPPOULIE, H., *Une controverse entre missionnaires à Siam au XVII s. Le «Religiosus negotiator» du jésuite français J. Tissanier* (París, 1943). SOUSA, G. B., *The Survival of Empire. Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea 1630-1754* (Cambridge, 1986). SCHWARTZ, ST. B., *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society. Bahia, 1550-1835* (Cambridge, 1985).

D. ALDEN

II. JAPÓN

La sociedad japonesa de mediados del siglo XVI, en pleno período de las Guerras Civiles, estaba estructurada de modo que cada uno de los sesenta y ocho señoríos en que se dividía la nación se mantenía en pie de guerra por ambición propia o por sospechas de sus vecinos. Esta situación había empobrecido al pueblo y aun a los terratenientes, incluidos los daimyōs, dueños en usufructo de los señoríos, pero con poderes absolutos.

La misión, luego provincia jesuita de Japón, comenzó (1549) su plan de crecimiento partiendo de la nada. Dentro del mismo Japón, su desarrollo duró hasta la persecución definitiva de 1614, y completó su holocausto, literalmente, en 1644. En estos treinta años centró sus esfuerzos humanos en Macao para irradiarlos a la China continental, Cochinchina y Champa (Vietnam), Camboya, Tonkín (Vietnam), la isla de Hainan, Laos y Macasar. El problema de los recursos materiales nació con la misión y duró hasta la *supresión de la CJ (1773). En Japón hubo algún caso de cesión de inmuebles, siempre sujeta a una eventual anulación por parte del sucesor del donante. Pero no se podía esperar ayuda vital de parte

de los empobrecidos nativos. Por parte de los jesuitas de Goa y de Europa, el socorro (anual, a lo sumo) era siempre aleatorio, pues las naves se perdían con frecuencia en los mares de Oriente, infestados de piratas y sujetos a los temibles tifones.

Los tres jesuitas españoles fundadores de la misión, F. de Javier, Cosme de *Torres y Juan *Fernández, recibieron de Pedro de Silva, capitán de Malaca e hijo del descubridor portugués Vasco de Gama, treinta *bares* de pimienta de excelente calidad, para que con su venta en Japón pudieran mantenerse y edificar una iglesia. Fue el primer caso de lo que se llama «el comercio de los jesuitas en Japón». La limosna no alcanzó para la pretendida iglesia, y Javier, antes de regresar a la India (22 noviembre 1551), pidió prestados 300 cruzados al comerciante Fernão *Mendes Pinto, y treinta y seis pardaos al samurai japonés Mateo, que acompañó a Javier en el viaje de vuelta. Con ese dinero edificó Torres un modesto edificio en la ciudad de Yamaguchi en 1551.

El primer revés económico de la misión japonesa ocurrió en 1554, al perderse la nave en la que el H. Pedro de *Alcáçova llevaba en género y en efectivo de Goa y Malaca a Japón la ayuda material pedida por Torres. Un año después, el bienhechor Luís de *Almeida, experto en el comercio entre Macao y Japón, previendo un futuro precario para la misión apenas comenzada, hizo donación de 2.500 cruzados. Por voluntad de Almeida, que deseaba entrar en la CJ, y con la anuencia de Torres, el dinero debía invertirse para mantener con la ganancia a los misioneros y financiar sus necesidades apostólicas. Éste fue el comienzo institucionalizado del «trato de la seda». Un negociante portugués recibía la plata de los jesuitas en Japón y, a la vez que compraba sus telas e hilo de seda en Macao, hacía este mismo servicio a los jesuitas, a modo de factor. La mercancía de cientos de comerciantes de Macao volvía a Japón en la «nao del trato», y sólo cuatro de ellos, elegidos por el capitán y los demás pasajeros, realizaban el contrato, sin que los otros negociantes pudieran intervenir. Una vez vendida, cada uno recibía la plata que le correspondía. Los jesuitas dedicaban una parte al gasto de la misión y el resto volvía a Macao confiado al factor [*JapSin. 7 III* 78v].

La inversión jesuita era una parte mínima del contrato. En quince años (1555-1571) les produjo de dieciocho a veinte mil cruzados, tras descontar los dos o tres mil para el gasto anual de la misión, cantidad pequeña si se piensa que el capitán de la nave, en un solo viaje, solía obtener unos 60.000 cruzados entre fletes y sus propios negocios. Sin embargo, las quejas sobre el asunto llegaron a la India y luego a Roma.

En 1567, el P. General Francisco de Borja avisó a António de *Quadros, provincial de la India, que le desagradaba el modo inseguro de sustentar a los jesuitas de Japón y que se alegraría de que hallara otra forma más firme. El *visitador de la India, Gonçalo *Álvares, y Quadros, nombraron un nuevo superior de Japón y, sin sopesar sus circunstancias socio-económicas, dieron a Francisco *Cabral normas tajantes para cancelar el trato de la seda. Éste cumplió la orden al pie de la letra apenas llegado a Japón (1570), reservó 6.000 cruzados para las expensas de dos años escasos y envió a India los 12.000 restantes para invertirlos en tierras de renta fija.

Everardo Mercuriano, sucesor de Borja desde 1573, reiteró la prohibición del trato de la seda, a pesar de conocer las razones dadas (1571) por Gaspar *Vilela, eco de las del ya difunto Torres. Los hechos mostraron la imprudencia de la medida tomada, por ser Japón «tierra de mucho gasto, y lo menos es en comer». La ayuda de la India era insuficiente, llegaba retrasada y con frecuencia caía presa de los corsarios o víctima de los tifones. El mismo Cabral abrió los ojos ante la realidad y, desde 1576, influyó para que el nuevo visitador, Alessandro *Valignano, aún en la India, autorizase otra vez las inversiones en la seda.

Valignano informó a Aquaviva, quien, después de hablar detalladamente a Gregorio XIII y de recibir su bendición, «porque no se puede llamar negociación lo que se hace por necesidad y caridad», dio el permiso el 5 febrero 1582 (*JapSin. 45 I* 234-237), reiterado, junto con el del Papa, en carta del 25 noviembre 1583.

El 18 abril 1584, Francisco Mascarenhas, virrey de la India, confirmó en nombre de Felipe I (II de España) las licencias concedidas antes a los jesuitas de Japón, «porque sendo lícito a qualquer casado ou morador de Macao mandar até quinze, vinte e trinta picos de seda na armação, hé razão também que cada casa e collégio e seminário dos padres possa mandar huma certa contia de seda como lhe couber em sólido, e livre, como os outros, pera sua sostentação e de todas aquellas igrejas e christãos que têm a seu cargo; e mandando noventa picos, não saye a cinco picos por cada casa, que hé muito menos do que se dá a qualquer solteiro ou casado da China» (*JapSin. 45 II* 80-81).

Con todo, Aquaviva suspendió el permiso dado en 1585, porque Sixto V había comenzado a dar una limosna anual de 6.000 escudos, y se esperaba algo semejante de Felipe I de Portugal (y II de España). Al año siguiente, la limosna del Papa disminuyó, y del Rey no se recibió nada. Esto movió a Aquaviva a anular la prohibición el 28 diciembre 1587 y permitir de nuevo el trato de la seda «aunque las murmuraciones de este negocio llegarán a Portugal; y en gente que no sabe las necessidades ni tiene noticia de las occurrencias de los negocios no dexan de causar grandes impresiones semejantes rumores; principalmente que no faltan émulos a la CJ por tantas partes» (*JapSin. 22* 290). En cambio, no sabiendo que el mercado japonés estaba en baja por la guerra de Corea, Aquaviva reprochó a Valignano (10 abril 1597) el haber enviado a India, en vez de a Japón, una parte de la seda y del oro. Con la experiencia del enésimo naufragio que arrojó al mar una buena parte del caudal de Japón, Valignano escribió (1603) a Aquaviva, quejándose de que «algunos, aun de los nuestros en quien no cargava este cuidado de Japón [...], movidos de zelo no secundum scientiam, screvieron a V.P., de la India y también de la China [Ma-

cao] algunas vezes, contra este trato. Parte por esto y parte por la grande polvareda que los frayles fueron alevantando, V.P. por vezes me escrevió [...] que se dexasse este trato» (*JapSin. 14* 145v).

Pero Valignano, entendiendo que obedecer hubiera sido «la total perdición de Japón», lo continuó y pidió a Aquaviva que informara al Papa sobre la imprudencia que sería publicar un breve contra las inversiones de eclesiásticos y religiosos en Oriente, que equivaldría a hacerlos morir de hambre. Y añadía que Luís *Cerqueira, el obispo de Japón, le había escrito que aunque el Papa enviara tal breve, él no lo publicaría en su diócesis. Aquaviva le respondió en 1606 (Valignano había muerto ya), confirmando la licitud del trato de la seda con Japón, y en 1607 al viceprovincial Francesco *Pasio, prohibiendo «ogni sorte di mercanzia ai nostri, eccetto quella della seta nel Giappone».

Después de la expulsión de los jesuitas de Japón, Mucio Vitelleschi, sucesor de Aquaviva, se expresó (5 enero 1617) de igual modo en cartas al visitador Francisco *Vieira y al provincial Valentim *Carvalho. La consulta de la provincia, tenida en Nagasaki ese año por los padres que habían quedado ocultos, pidió a Roma conmutar la seda por otros géneros. La respuesta oficial fue negativa, pero Vitelleschi, en carta privada a Jerónimo *Rodrigues, visitador, decía en 1621: «Digo primo loco que o que se desfalcou dos 90 ou 100 picos de seda [...] se pode meter em ouro ou almiscar pera se mandar de Macao a Japão, pera com isso se remedearem as necessidades da província» (*JapSin. 22* 290v). La misma consulta pidió licencia para mandar algo a la India y también le fue negada, pero la citada carta de 1621 decía: «Quanto ao ter V.R. mandado a seda a Manila por faltar viagem de Japam, sendo necessidade urgente e este o parecer comum da consulta, foi lícito».

En 1638, el general Vicente Carafa respaldó nuevamente las decisiones de sus predecesores y de los visitadores de Japón. Hacia 1640, cerrados los puertos de Japón a los navíos portugueses, las inversiones de los jesuitas se desviaron a otros puertos de Asia, adaptando a sus necesidades la diversificación de la mercancía. Ni los generales ni los papas siguientes modificaron las normas anteriores.

Los historiadores en general (con excepciones notables por su equilibrio, como Ch. R. Boxer) han enjuiciado con frases duras este «trato de la seda», sin analizar las circunstancias ni la baja calidad de muchas de las críticas de la época y, menos aún, la amplitud de la obra jesuita en Japón y el continente asiático. Un ejemplo: el 10 agosto 1603, a raíz del abordaje de corsarios holandeses a una nave que llevaba el mantenimiento de la misión, Valignano envió al viceprovincial Pasio la orden urgente de clausurar el seminario, la imprenta y la escuela de pintura, y despedir a 200 de los casi 300 **dōjukus* y a otros dos tercios de los mozos de servicio, además de imponer medidas restrictivas para los mismos jesuitas. Sólo la generosidad de los católicos japoneses y el recurso a onerosos préstamos permitieron soslayar las drásticas medidas de Valignano (*JapSin. 14 I* 138).

A veces se interpretan las críticas, hechas entonces por no pocos jesuitas de Japón y Macao, como dirigidas a abusos personales. Sin negar que hubo algunos casos, diluidos en una larga época, en realidad esas críticas internas pretendían sólo la centralización del trato de la seda contra lo que antes los superiores habían permitido y recomendado a residencias, colegios e iglesias importantes, en consonancia con las licencias del rey de Portugal. Mas como decía uno de los críticos más notorios, el visitador Vieira, «ni por eso los particulares comían o vestían mejor» (*JapSin. 17* 153). Más ruido causó en Macao, y por tanto en Roma, la ayuda inmediata que algunos jesuitas, en concreto João *Rodrigues Tsūzu, ecónomo de la provincia e intérprete oficial de la corte, no podían negar «al señor de la Tenka» y a algún daimyō local en sus negocios de tono mayor. Aquaviva intervino enérgicamente y el abuso desapareció, pero las relaciones humanas con el gobierno central y con algunos locales se deterioraron, dando pie al segundo decreto de expulsión de Toyotomi Hideyoshi (1597) y en especial al del shōgun Tokugawa Hidetada (1612), preludio de la ruina definitiva de 1614.

Es curioso que en los ataques más duros contra el «trato de la seda», como había previsto Aquaviva al decir que no faltaban émulos a la CJ, intervinieron otros religiosos ante las cortes de Lisboa y Madrid, pasando por Goa y Manila, y ante la curia romana. Curioso, porque se conoce de sobra, y se conocía entonces, la promesa franciscana a Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu y, más aún, al daimyō Date Masamune de Ōshū-Dewa, de favorecer el comercio entre Luzón y Nueva España con Japón. Y no sólo como intermediarios, porque «todos, hasta los frailes de las religiones mendicantes, se ayudan desto. Y los frailes de San Agustín, que no son más que quatro en el convento desta ciudad [Macao], dizen que perdieron este año [1603] más de quatro mil ducados en la nao de Jappón, que ían empleados en diversas cosas, para con ellos fabricar su convento» (*JapSin. 14* 146).

La persistencia de las críticas de los frailes hicieron que los jesuitas, ya en 1635 y 1636, solicitaran testimonios jurados ante notario, de los comerciantes laicos que intervenían en los hechos, demostrando que los que acusaban a los jesuitas realizaban el mismo «trato de la seda» y de otros géneros. Tres de esos testimonios, firmados por Simão de Paiva (legalizado por el oidor de Macao, Domingos Maciel de Aguiar), Gonzalo Montero de Carvalho (por Alfonso Gracés) y Luis Martínez de Figueredo (id), se conservan en el Archivo Romano de la CJ (*JapSin. 18 I* 160 y 167). En ellos se detalla, aunque con brevedad, el comercio de los religiosos dominicos, agustinos recoletos y franciscanos, efectuado con Japón desde Macao y desde Manila. Pero, como ironizaba João *Cardoso en 1674 (*JapSin. 162* 389), el comercio que en los jesuitas era un vicio, en los demás era una virtud.

FUENTES: ARSI, *Japsin 7/1-3, 9, 14, 17-18-1, 22-23, 25, 34, 41, 45, 55, 57, 76, 124, 161-163, 176. Goa 14, 24. HS 61. Inst 117a.* Lisboa, Ajuda *Jesuítas na Asia.* Arch Português Oriental, *Nova Goa 1875. BEDMA* 56 (1958) 215-220; 60

(1962) 436-438. SCHÜTTE, *Archivo* 450. ÍD., *Introductio* 903. *MonJap* 1:1157; 2:712.

BIBLIOGRAFÍA: BOXER, C.R., *The Great Ship from Amacon* (Lisboa, 1959) 353. PAGÈS, L., *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon* (París, 1869-1870) 2:444. RUIZ-DE-MEDINA, J., «El "trato de la seda" en Japón y los jesuitas», en *Miscellanea in onore del R. P. Josef Metzler, O.M.I., Prefetto del' Archivio Segreto Vaticano* (Roma-Friburgo-Viena, 1991) 303-314. SCHÜTTE, J., *Valignano's Mission Principles for Japan* (St. Louis,1980-1985) 2:370. TAKASE, K., *Kirishitan jidai no kenkyū* (Tokyo, 1977) c.7-9. ÍD., «Kirishitan Kyōkai no Bōeki katsudō», *Kirishitan Kenkyū* 18 (1978) 257. VALIGNANO, *Sumario* 331-345.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

III. NUEVA FRANCIA

Corría por París un mito, que atribuía a los jesuitas una participación en las ganancias del tráfico de pieles. Desde 1636, los superiores de París y algunos jesuitas de Francia, advirtieron a Paul *Le Jeune, superior de Quebec (Nueva Francia) que no se contaminase en nada, ni siquiera aparentemente, en tal mercadería. Éste respondió explicando la situación económica de la pequeña colonia, entonces de 200 a 300 personas, y declarando que la exportación de pieles, único comercio rentable del país, era un monopolio perpetuo de la compañía propietaria, a la que pertenecían también los barcos que la transportaban.

A pesar de todas las incongruencias muchas veces puestas en claro, estas fábulas dejaron bastantes huellas escritas, formando una tradición documental que encanta hoy a una categoría de historiadores más aficionados a escándalos que a la verdad. El mito del comercio de los jesuitas ha sido cultivado por un gobernador, Frontenac, y dos favoritos suyos, Robert *Cavelier, llamado La Salle, y Antoine Laumet, llamado Lamothe-Cadillac, conjurados para arruinar las misiones jesuitas. Testigos de la actividad de los misioneros, estos hombres formularon bien sus acusaciones; sin embargo, no presentaron ningún hecho en que apoyarse. Los jesuitas, vigilados estrechamente por sus superiores, y sometidos al ojo inquisitivo de sus adversarios, no cometieron la imprudencia de violar las normas estrictas que tenían en esta materia. De haber faltado, ¿Qué procesos no se les hubiera hecho, sobre todo en el siglo XVIII?

Con todo, los jesuitas de la Nueva Francia tuvieron que manejar pieles, y en cantidades considerables. Era indispensable donde la moneda no circulaba en ninguna forma o en cantidad insuficiente. El único artículo que tenía un valor fijo y seguro era la piel, y ésta sustituía a la moneda en los intercambios. Además, la moneda, sólo metálica, llegaba a Nueva Francia supervalorada por el transporte. Pero esta supervaloración era mantenida artificialmente en un valor inferior al de los objetos importados. Esto producía una fuga de la moneda hacia Francia, donde tenía un poder adquisitivo mayor. De aquí la necesidad de un patrón de cambio más realista en Nueva Francia, y los obreros y artesanos preferían que se les pagase con pieles antes que en metálico.

Por otra parte, las pieles eran un producto útil: los jesuitas hacían con ellas la ropa de sus alumnos internos; dada la escasez de telas, con las pieles se hacía la ropa de cama o de abrigo contra el frío en los viajes. Las pieles, preciosas para el comercio, eran indispensables para fabricar zapatos y barajones con que andar por la nieve. La piel de castor, sobre todo, tenía incluso la ventaja de que, llevada sobre el cuerpo humano, adquiría más valor. El castor graso se vendía más caro que el seco. Con su numeroso personal francés, con la multitud de indígenas que ellos socorrían, los jesuitas no podían evitar el tener a mano buena cantidad de pieles.

Ellos no cazaban. Sus empleados, como los otros franceses, cazaban poco y por recreo. Las pieles las adquirían de los indígenas, que se las daban como regalo, o se las ofrecían como ofrendas por misas y oraciones, y pagaban de esta manera los servicios de los empleados o de los hermanos; por ejemplo, la reparación de un fusil. Eran dadas para los padres, que disponían de ellas como propietarios. Eran también entregadas como limosnas para el ornato y sostenimiento de las capillas de la misión, y en este caso los padres disponían de ellas como administradores. Esto terminaba por constituir una cantidad imponente, que iba a parar al procurador de las misiones en Quebec; al menos la parte que no había sido empleada en otros usos. El procurador enviaba la totalidad al almacén común encargado de la expedición a Francia. El producto servía para importar lo necesario para la comunidad y las misiones, sin que, por otra parte, fuera jamás suficiente. Las pieles de los jesuitas, de otras comunidades y más tarde del clero canadiense, eran evaluadas al precio de Francia; es decir, no se descontaba nada por su transporte y manejo. Es lo que se llamaba «toneles gratuitos», a los que los eclesiásticos y las entidades públicas tenían derecho en los barcos. En un país, donde el servicio de la Iglesia era un servicio público, esto no era extraño. Tal era el régimen económico de las misiones de la Nueva Francia.

FUENTES: *MonNF* 2:867; 5:792-794.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, L., «Le commerce des clercs en Nouvelle France», *Revue Université d'Ottawa* 47 (1977) 25-35. DOUVILLE, R. - CASANOVA, J.-D., *La vie quotidienne en Nouvelle France* (París, 1964) 124-138. TRIGGER, B. G., «The Jesuits and the Fur Trade», *Ethnohistory* 12 (1965) 30-53.

L. CAMPEAU

COMISARIO, véase GOBIERNO, I, 2, 6.

COMITOLI, Paolo. Escriturista, teólogo moral.

N. septiembre 1545, Perugia, Italia; m. 13 febrero 1626, Perugia.

E. octubre 1558, Perugia; o. cuaresma 1573, Milán, Italia; ú.v. 1 diciembre 1578, Roma, Italia.

Miembro de una importante familia de Perugia, entró en la CJ unos meses después que su hermano mayor Flaminio. Tras su noviciado, estudió en el

*Colegio Romano, donde tuvo entre sus profesores al humanista Pedro *Perpinyà. Muy competente en idiomas clásicos, enseñó griego (1566-1567) en Perugia, y retórica (1568-1569) en Roma y, desde noviembre 1572, en el colegio de Brera en Milán.

Colaboró en la comisión de Gregorio XIII para la nueva edición bíblica de los Setenta (1587), y enseñó Escritura por un tiempo en el Colegio Romano. Su *Catena in beatissimum Job* incluye su traducción de los Padres Griegos sobre Job. Más tarde, enseñó moral en Venecia (1590-1599), dos años (1599-1601) en Plasencia, casi diez (1601-1610) en Bolonia y, finalmente, en Forlì. Pasó sus últimos diez años (1616-1626) en Perugia, donde su hermano Napoleone era obispo.

Hostil a Venecia, C escribió contra el cierre veneciano del colegio de Padua, y dos obras en defensa del entredicho papal de 1606 contra Venecia. Sus obras más importantes fueron de teología moral: *Responsa moralia* sobre sacramentos, votos y contratos y *Doctrina contractuum universa*, que trata sobre los contratos detalladamente. Era contrario al *probabilismo.

Experto escritor y muy erudito, su mala salud limitó su productividad. Su temperamento ardiente y su crítica aguda de los superiores contribuyeron probablemente a sus traslados de ciudad en ciudad.

OBRAS: *Catena in beatissimum Job...* (Venecia, 1587). *Trattato apologetico... contra il Doge, e Senato Veneto...* (Bolonia, 1606). *Confutatione del Libro de' sette Teologi contra l'interdetto apostolico* (Bolonia, 1607). *Responsa moralia* (Cremona, 1609). *Doctrina contractuum universa* (Lyón, 1615).

FUENTES: ARSI: *Ven. 105* 299-310.

BIBLIOGRAFÍA: DONNELLY, J., «The Jesuit College at Padua: Growth, Suppression, Attempts at Restoration 1552-1606», *AHSI* 51 (1982) 58-59, 67-68. SOMMERVOGEL 2:1342-1343. *DTC* 3:388. *NCE* 4:4. *LTK* 3:17-18.

J. P. DONNELLY

COMMIRE, Jean. Profesor, poeta latino.

N. 23 marzo 1626, Amboise (Indre-et-Loire), Francia; m. 25 diciembre 1702, París, Francia.

E. 30 octubre 1643, París; o. 1658, París; ú.v. 10 julio 1661, Nevers (Nièvre), Francia.

Acabado el noviciado en la CJ, estudió dos años de filosofía (1645-1647) en La Flèche y, tras ocho años de magisterio, divididos entre Caen y Nevers, hizo su tercer año de filosofía y la teología (1655-1659) en el *Colegio de Clermont de París. Después de la tercera probación (1659-1660) en Rouen, enseñó (1661-1665) retórica dos años en el colegio de Rouen y dos en el de Bourges, y fue luego prefecto de estudios por tres años en Rouen y Bourges. Fue profesor de filosofía en Moulins (1668-1670) y Rouen (1670-1672), y ocupó, en esta última ciudad, la cátedra (1672-1682) de teología escolástica. Destinado al *Colegio Louis-le-Grand, pasó sus últimos veinte años de vida como escritor.

Toda su vida escribió poemas latinos. Sus relaciones con Gilles Ménage, Jean-Baptiste Santeuil, Daniel Huet y otros muchos fueron siempre de carácter literario y religioso, como lo fue su vida. Sus escritos se distinguen por un lenguaje correcto y elegante, gusto delicado y limpio, y un estilo lleno de nobleza y atractivo. En ellos honró a la Inmaculada Concepción de María e hizo comentarios en versos sobre temas inspirados en la Sgda. Escritura; sin embargo, sus paráfrasis sobre los salmos pueden resultar demasiado largas. Siempre abrigó el deseo de que sus poesías promoviesen la piedad y buenas costumbres. Fue también apreciado como director espiritual. Muchos de sus poemas fueron recopilados bajo el título de *Carmina*, cuya primera edición (1678) dedicó al obispo de Paderborn (Alemania), Ferdinand von Fürstenberg, que era también poeta latino. Cada nueva edición, mientras vivió, fue enriquecida con nuevos poemas; la última reimpresión es de 1753.

OBRAS: *Carmina* 3 v. (París, 1678). *Opera posthuma* (París, 1704).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:1343-1351. «Mort du P. Commire», *Mémoires de Trévoux* (noviembre-diciembre 1702) 22-26. *DBF* 9:401. *NBG* 11:348-349. POLGÁR 3/1:515.

H. BEYLARD (†)

COMMOLET, Jacques. Predicador, superior.

N. 1548/1549, Château de Commolet (Puy-de-Dôme), Francia; m. 22 enero 1621, París, Francia.

E. 25 marzo 1564, Billom (Puy-de-Dôme); o. c. 1574; ú.v. 20 noviembre 1583, París.

De sus primeros años en la CJ sólo se sabe que pertenecía a la provincia de Aquitania; después del noviciado, estuvo (1567-1568) en el colegio de la Trinité de Lyón y más tarde enseñó filosofía en el *Colegio Clermont de París, donde uno de sus discípulos fue François de *La Rochefoucauld, el futuro cardenal. Hacia 1580, inició su carrera como uno de los predicadores más estimados de su tiempo. Superior (1587-1596) de la casa profesa de París, ejerció unos cinco meses el cargo de viceprovincial (1591-1592).

En panfletos de la Liga Católica, a los que aluden algunos historiadores, se le describe desempeñando un papel relevante. En esos tiempos, fue uno de los predicadores que, con un celo tal vez excesivo, puso en guardia a los católicos contra la subida al trono francés de un príncipe herético. Pero es una caricatura presentarlo como uno de los «baluartes de la Liga». En sus cartas como consultor (1591) al P. General Claudio Aquaviva, C reprocha precisamente a su provincial el ocuparse demasiado con los asuntos de la Liga y, en mayo 1593, fue el único predicador de París que se pronunció a favor de la «Conferencia de Suresnes», que llevó a Enrique IV a abjurar el *calvinismo. Es cierto que en el sermón del 30 diciembre de ese año, dudando aún de la sinceridad de su conversión, exclamó: «Me decís que el rey de Navarra es un príncipe magnánimo... Así lo deseo... pero dadme sólo seguridad de que mantendrá nuestra religión y... os mostraré que no soy español». Sin embargo, al confirmarse esta actitud de Enrique, se

adhirió totalmente a su causa y, después de la entrada del nuevo Rey en París (marzo 1594), predicó con plena seguridad la cuaresma en la ciudad. En agosto de este año fue enviado secretamente a Roma por el cardenal Pierre de Gondi para preparar la absolución pontificia del Rey francés, y en esta misión desplegó tanto celo en favor de Enrique IV, como poco antes había mostrado para preservar de la herejía el trono de san Luis. El Rey, por ello, le manifestó su estima al encargarle de la tarea de convertir a su hermana, la duquesa de Bar. Cuando Clemente VIII recomendó (1595) al Rey llamar a los jesuitas del exilio, impuesto por el *parlement* de París, el Papa hizo especial mención de los «buenos oficios» que le había prestado C.

Después, no intervino más en sucesos que hacen historia, pero su vida continuó siendo fecunda. Procurador de la provincia de Francia, predicó por siete años, de nuevo con gran éxito, en la corte de Lorena. Hasta 1614 fue predicador en la universidad de Pont-à-Mousson o en la casa profesa de París, donde pasó sus últimos años.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 22:177-178. ABBÉ DAZÈS, *Des Jésuites ligueurs* (Avignon, 1828) 17-19. DELATTRE, ver índice. L'ESTOILE, P. DE, *Mémoires-Journaux (1589-1601)* (París, 1875) 5:214; 6:6-7, 124, 217-218. FOUQUERAY 2; 3:242-250, 445-447. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:111-112. SOMMERVOGEL 2:1351-1352.

P. DUCLOS (†)

COMPANY, Juan. Helenista, hebraista.

N. 8 septiembre 1732, Algaida (Baleares), España; m. 12 marzo 1806, Génova, Italia.

E. 1 marzo 1752, Tarragona, España; o. 1760, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1766, Palma de Mallorca (Baleares).

Entró en la CJ habiendo cursado ya tres años de filosofía y uno de teología, por lo que, tras perfeccionarse en las humanidades durante un año en Manresa, pasó a enseñarlas (1755-1758) en el colegio de Montesión en Palma de Mallorca. Mientras estudiaba teología en Barcelona (1758-1762), escribió en hebreo y en latín un elogio del obispo Asensio Sales, publicado por Mateo *Aymerich en su episcopologio de Barcelona. Después de enseñar gramática y Sagrada Escritura en el colegio de Pollensa (Mallorca), regresó a Montesión como profesor de retórica y poética grecolatinas (1763-1764) y de filosofía, conservando al principio la dirección de la academia escolar de griego. Publicó un *Certamen oratorio-poético* (1764). Al sorprenderle el decreto de *expulsión (1767) y salir exiliado a Córcega e Italia, tenía preparados para la imprenta unos prácticos «Rudimenta linguae graecae».

Durante sus treinta años (1768-1797) en el exilio de Ferrara, se distinguió por sus contactos religiosos y culturales mantenidos, por encargo del arzobispo, cardenal Alessandro Mattei, con la numerosa comunidad judía, en gran parte procedente de Portugal. Algunos recibieron el bautismo. También por encargo de Mattei, llevó a cabo la traducción castellana de Filón, hoy perdida.

Su hermano mayor Francisco (1729-1819) publicó, cuando enseñaba letras humanas en Lérida, una *Harmoniosa competencia de la Eloqüencia y Poesía* (1758). Al tiempo de la expulsión era profesor de filosofía en el colegio de Montesión, adonde volvió como rector después del restablecimiento de la CJ en España.

FUENTES: ARSI *Hisp 13-14, 147; Arag 14-15.* Palma de Mallorca, Biblioteca marqueses de Campofranco, fondo B. Serra.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:515. BATLLORI, *Cultura* 480s, 672; *O.C.* 10. BOVER, J. M., *Biblioteca de escritores baleares* (Palma, 1868) 207, 579. URIARTE-LECINA 2:275s.

M. BATLLORI

COMPAÑÍA DE JESÚS. TRES HITOS DE SU HISTORIA.

I. FUNDACIÓN

1. ORIGEN REMOTO DE LA CJ

Hay que buscarlo en el firme propósito de *Íñigo de reunir compañeros que participasen de su ideal de «servir a Dios y ayudar a las almas». En Barcelona (1524-1526) se le juntaron Juan de Arteaga, Lope de Cáceres y Calixto de Sa, que le siguieron a Alcalá, en donde se les añadió el francés Jean de Reynalde. Ninguno de ellos le acompañó a París, pero Iñigo siguió manteniendo con ellos correspondencia epistolar. En París decidieron seguir a Iñigo tres estudiantes, a quienes había dado los Ejercicios, aunque después optaron por tomar otros caminos. Más suerte tuvo con los nueve estudiantes que definitivamente formaron con él aquel grupo de «amigos en el Señor», con los cuales fundó la CJ. Eran los saboyanos Pedro *Fabro y Claude *Jay, los castellanos Diego *Laínez, Nicolás de *Bobadilla y Alfonso *Salmerón, el navarro Francisco *Javier, los franceses Jean *Codure y Paschase *Broët, y el portugués Simão *Rodrigues. Todos ellos hicieron los Ejercicios y pronunciaron el voto de Montmartre, por el que se comprometían a vivir en pobreza y hacer una peregrinación a Jerusalén. Si no les fuese posible embarcarse en un año, se presentarían al papa, como Vicario de Cristo, para que dispusiese de ellos como juzgase conveniente.

Ignacio y sus primeros biógrafos relacionaron en algún modo la fundación de la CJ con las experiencias de Iñigo en Manresa, en especial con la llamada «eximia ilustración» y con los ejercicios del Reino de Cristo y de dos Banderas. No se puede saber con exactitud lo que vio Iñigo en Manresa sobre su futuro. Descartando la hipótesis de una prenoción de la CJ, que no se ve apoyada por las fuentes más fidedignas, cabe decir que empezó a ver las cosas de un modo distinto. Sintió que no debía continuar en su plan individualista de buscar la santidad, sino aplicarse a procurar el bien de las almas con otros que participasen del mismo ideal. Durante todo el período de sus estudios (1524-1537) se le

ve incierto sobre su futuro. Su intención, y la de sus compañeros, era realizar la peregrinación a Jerusalén y dejar para cuando se encontrasen allí la decisión de quedarse o regresar a Italia. La peregrinación resultó imposible a causa de la tensión entre Venecia y los turcos, que hacía inviable la navegación por el Mediterráneo. Entre tanto, mientras esperaban todavía embarcarse, determinaron que recibiesen en Venecia las órdenes sagradas en junio 1537 aquéllos que no las tenían.

2. Deliberaciones

Reunidos todos en Vicenza, decidieron repartirse por varias ciudades del norte de Italia para ejercer el ministerio sacerdotal y ver si algún estudiante quería juntarse con ellos. Se iban estrechando cada vez más los lazos que los unían. Antes de separarse deliberaron sobre qué tenían que responder a quien les preguntase quiénes eran. Dado que no tenían otra cabeza ni superior que a Jesucristo, pensaron tomar el nombre de Aquél que los había congregado, y llamarse CJ. Ser compañeros de Jesús era el ideal que los animaba. Jerónimo *Nadal dice que Ignacio se dejaba llevar a donde le conducía el Espíritu sin adelantarse a sus mociones, y que el Espíritu le guiaba suavemente hacia donde él no sabía. No tenía entonces intención de fundar una nueva orden religiosa.

3. Decisión

Frustrada la peregrinación, Ignacio y sus compañeros cumplieron la cláusula del voto, por la que se habían obligado a ponerse a disposición del Papa. No pudiendo ir a la tierra de Jesús, se pondrían a las órdenes de su representante en la tierra. Durante su viaje a Roma en noviembre 1537, Ignacio recibió muchas ilustraciones divinas y, entre otras, oyó una voz interior que le decía: «Yo os seré propicio en Roma». Encontrándose en la capilla de La Storta, a pocos kilómetros de Roma, tuvo una visión trinitaria, en la que se le representó el Padre, y Jesús con la cruz a cuestas. El Padre dijo a Jesús: «Yo quiero que tomes a éste por servidor tuyo.» Y Jesús, a su vez, volviéndose hacia Ignacio, le dijo: «Yo quiero que tú nos sirvas». De estas ilustraciones sacó la convicción de que Dios les protegería en las adversidades que encontrasen en Roma. Al «ser puesto con Jesús», le quedó impreso en el ánimo este Santísimo *Nombre. De aquí que, al fundar la CJ, no quisiese que llevase otro nombre que el de Jesús.

De mayo a junio 1539, reunidos los compañeros con Ignacio en Roma, deliberaron sobre su futuro. Su primera cuestión fue si debía mantenerse aquella unión del grupo formado en París, o dispersarse; la decisión unánime fue que debía mantenerse la unión que Dios había comenzado. El segundo punto era si debían prestar obediencia a uno de ellos, elegido como superior. Durante varios días dedicados a la oración y a la deliberación, examinaron los pros y los contras. Las dificultades eran que el nombre de vida religiosa no sonaba bien en aquellos tiempos, y había peligro de que el Papa les obligase a abrazar la regla de una orden religiosa existente. Prevalecieron las razones en favor sobre las contrarias y, en consecuencia, decidieron elegir un superior entre ellos. Ello equivalía a la fundación de una nueva orden religiosa. Tras determinar otros puntos, pusieron fin a sus deliberaciones el 24 junio 1539.

4. Pasos hacia la fundación

Mientras los compañeros se dispersaban por varias ciudades, enviados por el Papa, Ignacio redactó la **Fórmula* del Instituto que, en sus cinco capítulos, contenía los puntos esenciales de la nueva orden: su fin, sus votos, comprendido el de especial obediencia al Papa, la admisión de los novicios, la formación y sustento de los escolares, la composición de Constituciones, la renuncia al derecho de propiedad y a rentas fijas, el rezo del Oficio divino en privado, el uso de penitencias, dejadas a la discreción de cada uno, etc. A fines de junio o principios de julio 1539, el cardenal Gaspare Contarini presentó la Fórmula al Papa, quien la sometió al juicio del dominico Tommaso Badia, Maestro del Sacro Palacio Apostólico. Éste la retuvo un par de meses, tras los cuales escribió que los cinco capítulos eran buenos y santos. Ignacio envió al joven Antonio de *Araoz a Tívoli, donde estaba por aquellos días el Papa, para entregarle los cinco capítulos, con el informe favorable de Badia. El cardenal Contarini leyó la Fórmula al Papa Paulo III, y éste la aprobó de palabra, añadiendo: «El Espíritu de Dios está aquí.» Sucedía esto el 3 septiembre 1539. Aquel mismo día el cardenal se apresuró a comunicar la feliz nueva a Ignacio, mediante una carta.

No todos los obstáculos estaban vencidos. El Papa encargó que se redactase el breve o bula, confiando el asunto al cardenal Girolamo Ghinucci. Éste encontró algunas dificultades. La exclusión del *coro y del canto en el oficio divino le parecía una innovación que podía ser interpretada como una concesión a los reformadores, críticos de la Iglesia por estas prácticas tradicionales. La exclusión de penitencias, impuestas por regla, constituía una novedad demasiado grande respecto al modelo clásico de vida religiosa. El *cuarto voto de especial obediencia al papa le parecía superfluo.

Para salir de aquella situación, el Papa trasladó el asunto al cuidado del cardenal Bartolomèo Guidiccioni. Por de pronto, su oposición fue aún mayor que la de Ghinucci, porque Guidiccioni no sólo ponía reparos al proyecto que le presentaban, sino que se mostró contrario al hecho mismo de que se fundase una nueva orden religiosa. En sus escritos se había mostrado partidario de que se observasen en este punto las prescripciones de los concilios Lateranense IV (1215) y Lugdunense (1274) que prohibían la creación de órdenes nuevas. Cuando Ignacio y los compañeros que se encontraban en Roma fueron a visitar al cardenal, éste no disimuló su disgusto, diciendo que, si leía los cinco capítulos era solamente para cumplir el encargo que le había dado el Papa.

Viendo el sesgo que tomaban las cosas, Ignacio acudió a sus medios habituales: la oración y el re-

curso a los medios humanos. Prometió que él y los suyos ofrecerían 3.000 misas en honor de la Santísima Trinidad para obtener aquella gracia. Escribió, además, mensajes a personas influyentes de varias ciudades, donde habían empezado a trabajar sus compañeros. Éstas cumplieron el deseo de Ignacio, y enviaron a Roma cartas de recomendación. Por fin, Guidiccioni se ablandó y acabó por alabar el proyecto de la CJ, al sugerir una solución que facilitó su aprobación: que se limitase a sesenta el número de los admitidos a la profesión.

5. REALIZACIÓN

Paulo III aceptó el proyecto del cardenal y emitió (27 septiembre 1540) desde el Palacio Venecia en Roma la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, con la que quedaba solemnemente aprobada la CJ; en la misma bula se incluyó, con ligeros retoques, la Fórmula del Instituto. Con la bula *Iniunctum nobis* (14 marzo 1544), el mismo Papa volvió a aprobar la CJ, mientras quitaba la restricción sobre el número de profesos.

FUENTES: *FontNar* 1-4. BROET 451-457. NADAL 5:884s, 906s.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:56-60, 88-94. SOMMERVOGEL 11:1-31. KOCH 665-668. *DIP* 2:1262-1343. BRODRICK, J., *The Origin of the Jesuits* (Londres, 1940. 1971). ÍD., *The Progress of the Jesuits (1556-1579)* (Londres, 1946: trads.). COHEN, TH. V., «Molteplicità dell'esperienza religiosa tra i primi 1259 gesuiti, 1540-1560», *Annali accademici canadesi* 1 (1985) 7-25. CONWELL, J. F., *Impelling Spirit: Revisiting a Founding Experience: 1539 Ignatius Loyola and His Companions* (Chicago, 1997). ÍD., «Cardinals Guidiccioni and Ghinucci faced with the Solemn Approbation of the Society of Jesus», *AHSI* 66 (1997) 3-50. DALMASES, C. DE, «Les idées de Saint Ignace sur la Réforme catholique», *Christus* 5 (1958) 239-256. DEMOUSTIER, A., «La Bulle de fondation de la CJ», *Christus* 36 (1989) 476-486. GONZÁLEZ, L., «La deliberación de los primeros compañeros» [1539], *Manresa* 61 (1989) 231-248. ITURRIOZ, J., «Aprobación "oral" de la CJ por el papa Paulo III, 3 sept 1539», *ib.* 367-384. *Jesuits* 743s. JIMÉNEZ OÑATE, A., *El origen de la CJ. Carisma fundacional y génesis histórica* (Roma, 1966). KOLVENBACH, P.-H. - RUIZ JURADO, M., «Los votos de Montmartre. Historia y espiritualidad», *CIS* 16 (1985) 2:9-84. LEWIS, M. A., *The Concept of «Reformed Priests» as a Description of the First Companions of Ignatius of Loyola* (Toronto, 1991). O'MALLEY, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, 1993: trads.). RABUSKE, A., «A CJ fundada para o combate e extermínio do Protestantismo: uma fábula histórica», *TEO - Comunicação* 23 (1993) 393-405. RAVIER, A., *Ignace de Loyola fonde la CJ* (París, 1973: trads.). ÍD., *La CJ sous le gouvernement d'Ignace de Loyola, d'après les Chroniques de J.-A. de Polanco* (París, 1990).

C. DE DALMASES (†)

II. SUPRESIÓN

Fue resultado de la campaña general antijesuítica, que debe integrarse dentro del movimiento de la *Ilustración, protagonizada por los ministros regalistas de los Estados borbónicos. Éstos no dudaron en el empleo de la coacción con los papas, hasta que Clemente XIV firmó el breve *Dominus ac Redemptor* (julio 1773), suprimiendo la CJ, como orden religiosa. Era muy típico en las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII que el documento pontificio, para surtir efecto en un país, debía ser previamente aceptado por su soberano. Así, la CJ fue extinguida en todas las naciones, excepto en Prusia (hasta 1780) y Rusia (hasta 1820).

1. CAUSAS

El catálogo más completo de acusaciones contra la CJ, que será recogido por toda la literatura antijesuítica posterior, se encuentra en el *Dictamen Fiscal de la Expulsión de los Jesuitas de España*, redactado por Pedro *Rodríguez Campomanes, fiscal del Consejo de Castilla, e impreso por primera vez en 1977. De esta fuente se nutrieron todos los informes y memorias que tanto España como Nápoles escribieron a Clemente XIII y a Clemente XIV, intentando justificar la *expulsión de los jesuitas (1767) de sus Estados y exigiendo la supresión canónica de la orden.

Al exponer las causas que precipitaron la extinción de la CJ, dentro de la abundante bibliografía de que se dispone, pueden distinguirse entre las internas y las externas:

a) *Internas*: Señalan algunos el hecho (discutible por otra parte) de una decadencia del espíritu de la CJ, por ejemplo, en la pobreza (caso Antoine *Lavalette), en la obediencia al papa (los *ritos chinos y malabares), en la tentación de la política (influjo creciente a través de los *confesores reales, control de los mejores puestos de la administración, como en España, gracias a los colegios mayores), en la enseñanza y praxis moral (tendencia al laxismo). Ninguna sociedad humana está dispensada de esta ley de la decadencia, aunque sea pasajera, y es muy fácil (y la mayoría de las veces injusto) generalizar los casos particulares de desviacionismo. Y es necesario, al hacer el balance general de la CJ en el XVIII, contar también con los factores positivos del crecimiento numérico en sujetos y en obras apostólicas, el mantenimiento y potenciación de un sano espíritu religioso en la mayoría de las comunidades; la apertura de nuevas misiones, rubricadas con la sangre de nuevos mártires, testimoniaba que la CJ conservaba, al menos en parte, la actitud de «caballería ligera» que le infundiera san Ignacio. Los papas lo reconocieron así, incluso Benedicto XIV, que, aunque poco afecto a la CJ, firmó el 27 noviembre 1748 la *Gloriosae Dominae*, llamada la «bula de oro» de las *Congregaciones Marianas.

b) *Externas*: Se agrupan en dos frentes:

1. La enemistad de los poderes públicos, en concreto un grupo significativo de hombres de gobierno de los países católicos que declararon una guerra a muerte a la CJ. En sus planteamientos políticos primaban el absolutismo y el jurisdiccionalismo en sus múltiples formas (*regalismo, *galicanismo, febronianismo) y en su jerarquía de valores ocupaban un lugar preferente las ideas jansenizantes y la fuerte actitud anti-romana de la Ilustración. Si bien es cierto que algunos jesuitas se contagiaron de regalismo (por ejemplo, ciertos confesores reales,

como François de *La Chaize y Francisco de *Rávago), los enemigos de la CJ subrayaron hasta la saciedad que sus miembros eran los «granaderos» o «jenízaros» del papa, fieles defensores de la Santa Sede, incluso en aspectos que hoy nos parecen más que discutibles como el de la inmunidad eclesiástica. En cuanto a teorías políticas, se recordaba que la CJ en tiempos de Roberto *Belarmino y Francisco *Suárez se había decantado hacia la monarquía limitada o populismo que se basaba en la doctrina del bien común de Sto. Tomás de Aquino. Absurdamente se atribuía a los ideólogos políticos jesuitas una defensa del *tiranicidio, apoyándose en el testimonio único de Juan de *Mariana en su *De rege et regis institutione* (1599). Esta acusación hizo su impacto en algunas testas coronadas, como la de Carlos III de España, quien urgía (1767) a su hijo Fernando IV de Nápoles a que expulsara inmediatamente a los jesuitas de su reino, pues temía que iban a atentar contra su vida en venganza por las vejaciones que habían sufrido por parte de su padre.

2. La celotipia de otras órdenes religiosas. En efecto, los jesuitas eran diferentes en sus puntos de vista teológico y filosófico (molinismo, *suarismo), en algunos planteamientos morales y, sobre todo, en los misionales. Pero lo que más irritaba a algunos era su influjo en el campo de la enseñanza y lo que ellos llamaban «orgullo jesuítico» de creerse superiores a otros institutos religiosos. El mismo historiador jesuita coetáneo Giulio *Cordara observa que esta acusación tenía fundamento en algunos casos.

No hay que creer que la enemistad contra la CJ fuera general. Seguía siendo muy apreciada por casi todos los monarcas europeos no borbónicos, la gran mayoría de los príncipes alemanes católicos, del colegio cardenalicio y los obispos, incluso de los países de donde se había expulsado a los jesuitas. En este aspecto es expresivo el caso de España: con ocasión de la expulsión, los obispos en su mayor parte se manifestaron contrarios a esta medida; con todo, cuando muy pocos años después se les pidió dictamen sobre la extinción de la CJ, sólo dieciséis rehusaron darlo favorable. La explicación está en que desde la designación (1765) de Manuel de *Roda como secretario de Gracia y Justicia, de quien, en parte, dependía el nombramiento de los obispos (el P. Confesor, anti-jesuita a la sazón, también contaba) se miraba con cuidado las ideas, favorables o contrarias a la CJ, en el candidato a la mitra. En una información valiosa que un canónigo jansenista francés recibió de España se lee: «El título de jansenista es para nuestro Rey Carlos un título de honor: se cuenta que antes de conferir una dignidad eclesiástica, tiene costumbre de preguntar a su ministro principal (Roda): "¿Es jansenista el propuesto para esta dignidad?" Y si el ministro no responde afirmativamente, el candidato las más de las veces es rechazado.» Conviene notar que no se trata del *jansenismo propiamente dicho, sino del «tiers parti» de que habla E. Appolis, es decir, de eclesiásticos simpatizantes del jansenismo que propugnaban: la lucha teológica contra el molinismo; la aversión por la moral laxista; el catolicismo «ilustrado»; el regalismo; el episcopalismo; la línea austera, no barroca, en la predicación y pastoral; y la lucha general contra los jesuitas.

Por último, entre las causas de la extinción, estaba el miedo de muchos hombres de Iglesia ante la prepotencia absolutista de los monarcas que estaban empeñados en controlar el mundo eclesiástico: el que no secundaba sus consignas se exponía a la marginación o a la persecución; por ello se explica que prelados antaño afectos a la CJ, a la que incluso debían su promoción, como Tomás Azpuru y Francisco X. Zelada, se pasaran de pleno al partido contrario; que un colegio cardenalicio mayoritariamente projesuita y contrario al ideario de los Borbones capitulara tan estrepitosamente ante las exigencias de las cortes, y que el mismo Clemente XIV, acosado por el chantaje de perder definitivamente Avignon, Benevento y Pontecorvo, y —lo que era peor— por el de un cisma de los Estados borbónicos, se viera constreñido a tomar una medida tan trascendental como, en el fondo, repugnante a sus sentimientos. De hecho, los enemigos de la CJ eran los menos, pero actuaron con más inteligencia, cohesión y tenacidad, y sobre todo respaldados por el poder político.

2. Principales agentes de la extinción

El 21 abril 1767, en el mismo mes en que se había ejecutado la Pragmática Sanción que expulsaba a los jesuitas de España, saltó por primera vez a la correspondencia diplomática el término «extinción de la CJ». Fue en una carta del ministro francés Choiseul al embajador en Roma, marqués d'Aubeterre. Los representantes de España en París (el embajador, conde de Fuentes, hermano de José *Pignatelli, y el secretario Magallón) dieron cuenta inmediata de esta iniciativa francesa a los ministros de Carlos III, Roda y Grimaldi. Tenemos, pues, a tres de los actores principales de la extinción: *a)* Choiseul, antijesuita constante (no sabemos hasta qué punto convencido), criatura política de la Pompadour, primer impulsor de la campaña y protagonista hasta su caída en desgracia en 1770; *b)* Roda, enemigo visceral (probablemente por no haber obtenido el favor de la CJ, como él esperaba, en su «cursus honorum»), contertulio de enemigos declarados de la CJ, como los cardenales Domenico Passionei y Giuseppe Spinelli, monseñores Giovanni Bottari y Mario Marefoschi, y Francisco X. Vázquez, general de los agustinos, y amigo personal del cardenal Ganganelli, después Clemente XIV; *c)* Jerónimo Grimaldi, ministro de Estado en Madrid, antijesuita por oportunismo (en realidad, era un tránsfuga del «partido» del marqués de la Ensenada, muy afecto a la CJ).

Otros personajes, que habían desempeñado un papel importante en la expulsión de los jesuitas en sus respectivos países, o apenas intervinieron o su actuación fue más bien secundaria. Así, en España, el confesor real, el fiscal Campomanes y el presidente del Consejo de Castilla, conde de *Aranda, cuyo protagonismo en los preparativos de la expulsión de 1767 ha sido recientemente puesto en tela de jui-

cio con razones documentales muy válidas; Portugal había roto sus relaciones con Roma en 1760, y no las reanudó hasta el pontificado de Clemente XIV; posteriormente, el ministro *Pombal marchó de acuerdo con las potencias borbónicas a quienes cedió la iniciativa; poco intervino Guillaume Du Tillot desde Parma y, además, fue destituido de su cargo en 1771, tras un proceso ruidoso; en cuanto al ministro napolitano Bernardo Tanucci, siguió siendo el mentor político de Carlos III, pero gozaba entonces de poco crédito en el ministerio de Estado de Madrid.

Pasando a los embajadores de los países interesados en la extinción, señalemos la poca eficacia del francés d'Aubeterre (hasta 1769) y del portugués Almada, los dos de luces limitadas, del napolitano cardenal Domenico Orsini, víctima de su vanidad, y de Azpuru, personalidad mediocre, y enfermo por añadidura desde 1770. Fue necesario esperar al cardenal François de Bernis, ambicioso e inteligente, y, sobre todo, a José *Moñino, excelente diplomático y tenaz en sus objetivos.

Entre los monarcas, Luis XV en los últimos años de su reinado no siguió una política coherente: si por una parte dejó hacer a sus ministros, Choiseul o D'Aiguillon, por otra no podía sustraerse a la influencia de su hijas, que representaban la tradición católica anti-ilustrada. De la actuación decisiva de María Teresa de Austria se hablará a su tiempo. La figura más importante es, sin duda, Carlos III de España, el más firmemente persuadido de la bondad de la cruzada antijesuítica. Devoto y sensible hasta el escrúpulo frente al fenómeno religioso, pero con muy poca profundidad de conocimientos teológicos, fue fácil presa para sus hombres de gobierno, enemigos de la CJ por convicción (Roda) o por oportunismo (Grimaldi, Moñino). La labor de Roda, seleccionando hábilmente los informes en sus despachos con el Rey (y la de Tanucci escribiéndole desde Nápoles) fue tan eficaz en el real ánimo que ni aun al final de su vida pudo pensar sinceramente de los jesuitas sino como los enemigos irreconciliables de su persona, de su real familia y de la Iglesia Católica.

3. Proceso de la extinción

Se divide en cinco períodos:

a) *En tiempo de Clemente XIII* (1767-1769). Entre la expulsión de los jesuitas de los dos estados borbónicos de Italia: Nápoles (noviembre 1767) y Parma (febrero 1768), se dieron otros dos hechos que sirvieron de catalizador al proceso de extinción de la CJ: la reunión secreta del Consejo Extraordinario de Castilla (el mismo que había entendido en la expulsión), donde se planteó con toda crudeza el plan para conseguir del Papa la supresión total de la CJ (30 noviembre); y el «Monitorio» de Parma, que requiere explicación aparte.

El joven Fernando Borbón, nieto de Luis XV y sobrino de Carlos III, tenía el título de «Infante de España y Duque de Parma», pero este último no lo reconocía Clemente XIII, ni menos su secretario de Estado, Luigi Torrigiani, inmunista a ultranza, que alegaba viejos derechos feudales del pontífice sobre este territorio y hacía que en los documentos oficiales firmados por el Papa se denominara «noster ducatus Parmensis». Durante el período 1760-1764, el primer ministro parmesano, Du Tillot, con la ayuda de Roda, entonces embajador en Roma, había intentado recortar las inmunidades y privilegios de la Iglesia en sus Estados; al no haber obtenido nada sustancial por la cerrada oposición de Torregiani, el gobierno de Parma decidió tomarse la justicia por su mano y, mediante una serie de decretos unilaterales, emprendió una política desamortizadora y regalista. El 30 enero 1768 el Papa firmó el breve *Alias ad apostolatus*, más conocido como «Monitorio» de Parma, en el que afirmaba que el ducado era posesión pontificia, anulaba todos los edictos del gobierno en materia mixta desde 1764, y declaraba a sus autores, consejeros y ejecutores incursos en las censuras eclesiásticas expresadas en la bula *In Coena Domini*.

El Monitorio tuvo la virtud de galvanizar a los Estados borbónicos que consideraron la iniciativa del Papa como un insulto a la «augusta» dinastía. Las represalias no se hicieron esperar: Francia ocupó Avignon y el Condado Venesino; Nápoles hizo lo propio con los enclaves de Benevento y Pontecorvo; España resucitó la pragmática del pase regio o «exequatur» y exigió —y obtuvo— la recusación de Torrigiani: la Santa Sede podía conservarlo como secretario de Estado, pero para tratar con las «Cortes» de los Borbones debía designar a otro cardenal.

En las cartas de los hombres de gobierno de España y Nápoles pronto comenzó a circular la especie de que eran los jesuitas los que con «sus caliginosos consejos» habían sugerido la iniciativa del Monitorio a un Papa «decrépito, imbécil y gobernado por ellos». Por ello, cuando desde el verano 1768, Roma quiso llegar a un acuerdo con los Estados borbónicos, se le respondió, sobre todo desde Madrid, que no podía iniciarse negociación alguna hasta que la Santa Sede no firmara la extinción de la CJ. Incluso el motivo fundamental que había aglutinado las protestas borbónicas (reparar la ofensa inferida a un miembro de su familia) pasó a constituir un negocio secundario que debía tratarse más tarde. En realidad, el Monitorio no había sido más que un pretexto para que Francia, España y Napóles exigieran de Roma cuentas viejas y nuevas y, entre ellas y en primer lugar respecto a España, la supresión canónica de los jesuitas.

El 16 enero 1769, el embajador español Azpuru presentó al Papa la memoria de su gobierno en que se le urgía procediera a tomar esta medida, y pocos días después hicieron lo mismo los representantes de Francia y Nápoles. Los argumentos con que se intentaba vencer la resistencia de Clemente XIII no tenían excesivo peso: el Papa debía reflexionar sobre el hecho de que los soberanos de dos terceras partes del mundo católico estaban interesados en la misma solicitud y a sus tiempos habían procedido a expulsar a los jesuitas de sus Estados; tal unidad de criterio no podía ser fruto de un engaño, mientras que la curia generalicia de la CJ no hacía sino amañar

mentiras que, para vergüenza de los católicos, habían logrado hacer mella en el mismo palacio pontificio. Clemente XIII no pudo responder a la requisitoria borbónica, porque murió repentinamente a principios de febrero 1769. Sin embargo, se ha conservado una minuta de la respuesta que tenía preparada; según ella, se declaraba fiel a la tradición de sus antecesores que siempre habían protegido a la CJ; eran más bien los reyes quienes abandonaban las huellas de sus antepasados al empeñarse en destruirla.

b) *El conclave de Clemente XIV.* Los gobiernos borbónicos habían empezado a plantearse el posible conclave casi cuatro años antes de la muerte de Clemente XIII. No sólo hay que registrar, hacia 1765, una hipertrofia de cartas cruzadas entre las potencias católicas para, llegado el caso, ir todos de acuerdo, sino que comenzaron a elaborarse «planes», que sirvieron de orientación al ministerio de Estado español (y al napolitano) acerca de las actitudes pro o anti-jesuitas de cada cardenal. Así se tuvo en cuenta el plan de Azpuru (1765), el del agente de preces José Nicolás Azara (1766) y el de Roda (1769), que fue el que más influyó. El conclave comenzó en febrero 1769, y acabó el 19 mayo. Los embajadores francés, español y napolitano (este último, el cardenal Orsini, y por tanto miembro del conclave) hicieron fuerza a los electores para que no tomaran ninguna determinación hasta que no llegaran los cardenales de las «Cortes». Los franceses pudieron participar en los tanteos de las votaciones en la segunda quincena de marzo, pero los españoles no llegaron sino a fines de abril. El cardenal Filippo Pirelli, que ha dejado un diario muy interesante sobre la elección pontificia, escribió el 5 mayo: «Ahora es cuando empieza el verdadero conclave». En efecto, así como los cardenales franceses y napolitanos habían recibido de sus gobiernos la consigna de elegir a un papa «amigo de las Cortes» y no inmunista, Francisco Solís y Buenaventura La Cerda traían de Carlos III (léase más bien, su gobierno) la orden de respaldar la candidatura de aquel cardenal que se comprometiera, y mejor por escrito, a suprimir la CJ. De Bernis, el duque de Luynes y Orsini manifestaron su disconformidad: semejante acuerdo por parte de un cardenal hubiera constituido un pacto simoníaco y, además, no habían recibido de sus cortes ninguna consigna en tal sentido. De todos modos, el gobierno español se había curado en salud y, previendo posibles resistencias, había sugerido que en tal caso sus representantes dieran marcha atrás «con decoro» y se limitaran a renovar con el pontífice electo la instancia formal de extinción de la CJ, tal como se había hecho con el Papa difunto.

Según el diario de Pirelli, el domingo de Pentecostés (14 mayo), Solís y La Cerda, frente a un de Bernis todavía dudoso, sentaron la afirmación de que «no habían venido a elegir un papa, sino a suprimir a los jesuitas, por lo que no estaban dispuestos a dar su voto sino a quien con toda seguridad se prestara a ello. Éste, según ellos, no podía ser otro que el cardenal Ganganelli, franciscano conventual, amigo de España (desde los tiempos en que su embajador, Roda, iba a visitarle con frecuencia a su celda en los Doce Apóstoles) y postulador de la causa de Juan de *Palafox, obispo de Puebla (México), íntimamente unida con la difamación de los jesuitas, puesto que se trataba de beatificar a uno de sus más acérrimos detractores. Una vez convencido de Bernis de que la candidatura de Ganganelli, aunque específicamente española, no iba a caer mal en Versalles y que, además, tal como marchaban los escrutinios, era muy difícil encontrar otra salida, empleó toda su habilidad, jugando con la ambición del cardenal Giovanni Francesco Albani, para ganar al partido encabezado por Carlo Rezzonico, «nepote» del Papa difunto y partidario de una política continuista, y, mediante éste, al llamado «Sinedrio, o facción inmunista y «zelante» de Torregiani. Así, fue elegido el cardenal Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV.

Al saber quién era el nuevo Papa, la Corte de España lo celebró con un «Te Deum» solemne y tres días de luminarias. Carlos III proclamaba que la elección había sido un milagro de San Francisco y del venerable Palafox. En parecidos términos se expresaba el pontífice electo en la carta autógrafa que escribió al monarca español: «Después de Dios, después de la Virgen María, después del Seráfico Patriarca San Francisco, encuentra nuestra miserable Persona en Vuestra Majestad un Abogado amoroso, un Príncipe verdaderamente piadoso y un poderosísimo Protector.»

c) *Primera ofensiva en el nuevo pontificado y cambio del escenario político en Francia.* Aunque en su primera audiencia Clemente XIV recibió muy fríamente al P. General, Lorenzo Ricci, el 12 julio 1769 expidió un breve por el que se concedían indulgencias a los jesuitas que trabajaban en misiones. Según explicaba el agente español de preces, Azara, «la sustancia de él no importa nada y se concede de fórmula a cuantos lo piden, pero al ser a jesuitas en las circunstancias presentes, en que la apariencia era de estar lejos de obtener gracia alguna, ha hecho hablar infinito a todas estas gentes de uno y otro partido». Los gobiernos borbónicos protestaron enérgicamente ante el Papa, quien se excusó diciendo que no se había dado cuenta del contenido del breve cuando se lo presentaron a la firma y, para borrar el mal sabor de boca, prometió a de Bernis, convertido en embajador de Francia después del conclave, que iba a escribir un breve justificatorio de las expulsiones de los jesuitas en los diversos países católicos desde Portugal (1759) hasta Parma (1768), que había de constituir como un prólogo al de la extinción, y que para la redacción de este último contaba en todo con el parecer de las Cortes borbónicas.

Sin embargo, Clemente XIV no se dio mucha prisa en cumplir su promesa. A principios 1770, Azpuru, embajador español, cayó gravemente enfermo, pero tanto él como su servidumbre tomaron mucho empeño en minimizar su dolencia en sus informes, a fin de que el paciente no fuera removido de su puesto; de hecho, esta enfermedad empantanó durante más de dos años los negocios pendientes entre España y la Santa Sede, fundamen-

talmente el de la extinción de la CJ, y supuso un respiro para el Papa.

Todavía tuvo más consecuencias el cambio operado en el gobierno francés a finales de 1770: el duque de Choiseul cayó en desgracia de Luis XV, en parte por la enemiga de Madame du Barry. La desaparición de la vida pública del hombre más comprometido en la supresión de los jesuitas (movido principalmente por razones políticas, por congraciarse con el Parlamento de París) y su sustitución por el «triunvirato» (René Maupeou, Joseph-Marie Terray y D'Aiguillon) que dirigió la política en los últimos cuatro años del reinado, constituyó una quiebra sensible en el frente borbónico contrario a la CJ en el que hasta entonces no se había advertido ninguna fisura. Para calibrar el efecto que esta destitución de Choiseul produjo en el gobierno español, bastará citar a Roda, muy informado de los acontecimientos políticos de París, gracias a las confidencias de D'Ossun, embajador francés en Madrid: «El partido de la Maitresa (*sic*), que todo es jesuítico, ha sido el causante de la deposición de Choiseul (...). De Bernis tampoco era amigo de Choiseul y en su corazón ha sido terciario [amigo de los jesuitas], por lo que poco habrá que fiar en sus oficios en adelante, pues los que hacía era a fuerza de eficaces órdenes y aun reprensiones que le daban. Si la Corte de París afloja y tal vez se empeña a favor de los jesuitas, se verá embrollado Su Santidad y yo no extrañaré que veamos volver los jesuitas a París y aun al palacio del Rey Cristianísimo.»

Las noticias que se seguían recibiendo de Francia, casi siempre vía D'Ossun, no eran nada alentadoras para el gobierno de Carlos III; el mismo monarca se mostraba «inquieto», pues veía que la extinción de la CJ peligraba, porque Francia estaba «en poder de los terciarios» y en París «ha(bía) vencido el partido jesuítico» (frases literales de ministros y embajadores españoles). La preocupación de Madrid llegó a su punto crítico en julio 1771, cuando recibió la nueva del decreto de Luis XV que anulaba los fallos del Parlamento de París desde diciembre 1756. ¿Quedaría también incluido en esta ley el que se tomó con fecha 6 agosto 1762 contra los jesuitas? Carlos III —escribía aquellos días Roda— ha tenido grande sentimiento y estará en agitación mientras S.M. Cristianísima no declare su decreto y excluya de su tenor a los jesuitas».

El gobierno de Madrid pudo respirar tranquilo cuando D'Aiguillon hizo saber que, entre los fallos anulados al Parlamento, no figuraban los referentes a los jesuitas y que, por su parte, en la campaña de extinción de la CJ, estaba dispuesto a mantener unido el frente borbónico. En cuanto a la dificultad que representaba la tibieza de de Bernis, D'Aiguillon, oyendo los consejos del embajador español en París, le montó un chantaje que surtió su efecto: puesto que el cardenal-embajador pretendía ante todo quedarse en Roma y manifestaba su repugnancia a volver a su oscuro obispado de Albi, se condicionaba su permanencia en la Ciudad Eterna al «celo» que mostrara en lograr la extinción de la CJ.

En resumen, el «triunvirato», tras una corta etapa de vacilaciones, terminó alineándose nuevamente con España en este negocio de la supresión de la CJ, en el que nunca mostró excesivo entusiasmo y anduvo muy a distancia del apasionamiento de sus promotores en Madrid; pero había un bien mayor que salvar, y era el de no irritar a la nación aliada y estrechamente vinculada a ella por el Pacto de Familia. Curiosamente era éste uno de los legados más característicos de la política del defenestrado Choiseul.

d) *Embajada de Moñino y asalto final a Clemente XIV* (1772-1773). Cuando Azpuru, decepcionado por no haber obtenido el capelo cardenalicio, presentó su dimisión como embajador (principios 1772), fue nombrado para sustituirle el conde de Lavagna, que no pudo tomar posesión de su cargo, pues murió camino de Roma. El 24 marzo se hizo pública la designación del nuevo embajador ante la Santa Sede: era Moñino, uno de los fiscales del Consejo de Castilla, «hombre —según lo definía Menéndez y Pelayo— de los que llaman "graves", nacido y cortado para los negocios, supliendo con asidua laboriosidad y frío cálculo lo que le faltaba de grandes pensamientos». El conde Vincenti, auditor de la nunciatura de Madrid, avisaba al cardenal secretario de Estado, Opizio Pallavicini, que Moñino «en medio de su exterior de dulzura, facilidad, moderación e incluso religiosidad (...), incubaba en su ánimo la aversión a Roma, a la autoridad pontificia y a la jurisdicción eclesiástica (...), muy empeñado en la extinción de los jesuitas, o por principio, o por odio contra ellos, o por propio interés». El jesuita desterrado Manuel *Luengo deshacía la disyuntiva y recordaba aquellos mismos días desde Bolonia que Moñino había sido alumno en un colegio de la CJ, pero había emigrado al partido antijesuítico por razones de medro personal.

Es inútil subrayar que en las instrucciones que le había confiado la secretaría de Estado de Madrid figuraba la extinción de la CJ como el objetivo primordial a obtener del Papa, sin perdonar en ello medio alguno. El nuevo embajador, una vez llegado a Roma en julio 1772, se puso inmediatamente al trabajo con indiscutible habilidad e inteligencia. Como lo hace notar R. García Villoslada, «Moñino, con su diplomacia brutal, mezcla de franqueza, de finura psicológica y de violencia dominadora, fue el verdugo de Clemente XIV: le apretaba, le exigía, ora arguyéndole, ora refutándole, ora inspirándole confianza, atacándole reciamente y sin cesar hasta el último atrincheramiento, siempre dispuesto, como él decía, a usar del garrote; de suerte que el débil y condescendiente Clemente XIV llegó a tenerle verdadero miedo» (*Manual de Historia de la CJ* [Madrid, [2]1954] 558).

Moñino fue recibido por primera vez por el Papa el domingo 12 julio 1772. Se encontró con que el negocio de la extinción estaba prácticamente parado; ni siquiera se había publicado el breve de aprobación de las expulsiones que el Papa prometiera a de Bernis hacía ya casi tres años. Sin embargo, desde la segunda audiencia que Clemente XIV concedió a

Moñino el 23 agosto (aunque en el entretanto habían mediado cartas y mensajes entre ellos, que se servía para ello de su confesor y eminencia gris, el franciscano Innocenzo Buontempi), se tuvo la impresión de que el proceso de la extinción estaba ya encarrilado y que no podía dilatarse mucho la publicación del breve en cuanto el pontífice regresara de su casa de vacaciones en octubre.

Continuó, no obstante, la táctica clementina de dar largas: se escudaba en el pretexto de que la emperatriz María Teresa de Austria, muy afecta —al parecer— a los jesuitas, se opondría con seguridad a la promulgación del breve de extinción, y así sugería otras medidas no tan drásticas, como prohibir la recepción de novicios, cerrar el Seminario Romano y enviar severos visitadores a diversas casas e instituciones de la CJ. Estas maniobras de diversión no contentaron al gobierno español, y su embajador estrechó el cerco en torno del atemorizado Clemente XIV. «Es necesario estrechar y amenazar», escribía Moñino a Madrid. Las presiones se hicieron más violentas, hasta tal punto que el mismo Moñino contaba a su secretario de Estado: «Fue mucho lo que el papa se inquietó y afligió con mis reflexiones, rogándome que no le angustiase, ni metiese en dudas y temores.» Por otra parte, María Teresa capituló incondicionalmente y dejó a los jesuitas a merced de los Borbones, habida cuenta de su política matrimonial, y sobre todo de la derivada del relativamente reciente enlace de su hija María Antonieta con el delfín de Francia, futuro Luis XVI. A propósito de los Borbones franceses, el gobierno español, a última hora, ordenó a Moñino que no presentara a Clemente XIV la carta de adhesión a la campaña general anti-jesuítica que se había recibido de Luis XV. Grimaldi se expresaba así: «No me parece buena para enseñarla al papa, pues parece que sólo por condescendencia se interesa el (Rey) Cristianísimo en el negocio de la extinción.» Al Papa le quedaban «muy pocos agujeros en que esconderse», como escribía el agente Azara. Moñino añadió los chantajes a los «estrechamientos», bien secundado por Buontempi y Zelada, italiano de origen español, que obtuvo el capelo cardenalicio en la primavera 1773 y que fue el encargado de redactar el breve de supresión, según un esquema elaborado por Moñino.

Mucho se ha escrito sobre los sentimientos contradictorios que embargaban el ánimo de Clemente XIV cuando firmó el breve *Dominus ac Redemptor*, por el que se consumaba la ruina de los «corvinos», como él llamaba a los jesuitas, a quienes en sus confidencias con el embajador español consideraba, según testimonio de éste, como «hombres abandonados de Dios» y dignos de recibir «el castigo que merecía su pertinacia». Ni siquiera se sabe con certeza el día en que el Papa estampó su firma. Y hay mucho de leyenda, por no decir abiertamente de falsedad, en los relatos de Jacques *Crétineau-Joly, Augustin *Theiner y otros, que pintan la angustia de Clemente XIV, consciente de que rubricaba su pena de muerte o condenación. La minuta del breve muestra un «placet» completamente normal, que no revela agitación de ánimo alguna. El breve *Dominus ac Redemptor* se imprimió en la embajada de España del 24 al 28 julio 1773, y aparecía como firmado el 21 del mismo mes.

e) *El breve de supresión y sus primeras consecuencias*. El documento pontificio tiene dos partes: la narrativa (o de los «considerandos») y la dispositiva; en la primera, arranca de la prohibición del IV Concilio Lateranense de fundar nuevas órdenes religiosas y enumera las que han sido suprimidas por los papas comenzando desde los templarios. La CJ, nacida para la salvación de las almas, más bien se había convertido en la manzana de la discordia dentro de la Iglesia, de tal manera que incluso las aprobaciones de los papas se habían debido a rivalidades de los jesuitas entre sí o con otros religiosos; los mismos monarcas con su conducta daban a entender que era imposible la paz entre los cristianos mientras existieran los «inquietos y turbulentos» jesuitas. La parte dispositiva suprimía la CJ y prohibía en virtud de obediencia al clero secular y regular y a los mismos ex-jesuitas escribir o hablar de la supresión ni del instituto de la CJ. Una serie de artículos complementarios especificaba algunos aspectos sobre el posible ingreso de ex-jesuitas en otra orden religiosa, la suerte de los estudiantes y los novicios, la residencia, el hábito, las licencias para confesar y predicar, la actividad misional, etc.

La tarde del lunes 16 agosto 1773, los prelados a quienes se había confiado la ejecución del breve se repartieron por casas jesuitas de Roma, acompañados de soldados y alguaciles. «A la ejecución del Gesù —contaba Azara a Roda— fue monseñor Macedonio, y el general estuvo muy humilde oyendo su sentencia sin decir una palabra. Luego se le notificó que, debiendo responder a varios cargos, quedaría preso en su cuarto hasta ejecutarlo, y así está con dos granaderos a la vista día y noche, que no lo dejan ver a nadie». Aquí empezó el calvario del P. Ricci, que no terminaría sino con su muerte en la prisión de Sant'Angelo el 24 noviembre 1775. Su salud estaba tan quebratada que sólo a un mes de la promulgación del *Dominus ac Redemptor* contaba el mismo Azara: «Ricci está mal de salud y sólo habrá que admirar si no se muere.» Junto con el General, fueron encarcelados también los Asistentes, es decir, «el Sanedrín jesuítico», como lo llamaban sus enemigos, triunfadores en aquella hora.

Todos aquéllos que intervinieron activamente en la extinción fueron generosamente premiados por el gobierno español: Buontempi y Zelada, con importantes sumas de dinero y algunos beneficios eclesiásticos, y Moñino, con el título de conde de Floridablanca, con el que ha pasado a la historia. Pocos meses antes de la extinción, y coincidiendo con la promoción de Zelada a la púrpura, Clemente XIV había nombrado una Congregación de cinco cardenales (Marefoschi, Andrea Corsini, el propio Zelada, Francesco Carafa y Antonio Casali) y dos monseñores (Alfani y Macedonio) para que llevaran a cabo la ejecución del breve, en cuanto éste hubiera sido firmado por el pontífice. Fueron ellos los que se encargaron del registro de las casas romanas que habían pertenecido a la CJ y de la custodia de los prisione-

ros de Sant'Angelo. La Congregación continuó decidiendo en última instancia sobre personas y bienes de la Orden extinta.

Carlos III y aquéllos de sus ministros que más se habían distinguido en la extinción perseveraron en su misma actitud y en su mismo empeño de aniquilamiento completo de la CJ y de su espíritu; uno de ellos escribía en 1776, cuando ya el nuevo papa Pío VI, influido —o más bien coaccionado— por Floridablanca, había dado señales claras de continuar con la misma política que su antecesor frente a los jesuitas, que era necesario «acabar con las cenizas y borrar hasta la memoria de la CJ, extinguiendo así el jesuitismo y sus máximas políticas, para que con ningún nombre o atributo pueda resucitar jamás».

Ya se indicó al principio cómo sobrevivió en Rusia Blanca una genuina representación de la CJ, mínima por el número de sujetos, pero no por su significación. El jurisdiccionalismo del Antiguo Régimen sancionó legalmente esta situación de hecho, y Catalina II hizo caso omiso a las reclamaciones de Carlos III y de su ministro de Estado, que desde 1777 era Floridablanca. En 1783 el designado obispo coadjutor de Mogilev, Jan *Benislawski, obtuvo de Pío VI un emocionado «placet» a las actividades pastorales de los jesuitas en Rusia Blanca con su histórico «approbo». Esta pequeña célula sería el puente de unión entre la antigua CJ, suprimida en virtud del breve *Dominus ac Redemptor*, y la nueva, renacida con la *Sollicitudo omnium ecclesiarum* del 7 agosto 1814, decretada por Pío VII.

FUENTES: [s. XVIII] ARSI, *FG 6689-692*; *HS 182-290*. CORDARA, G.C., «De suppressione S.I. Commentarii», ARSI, *HS 129-132, 202-203*: ed. G. ALBERTOTTI (Padua, 1923-1925; *On the Suppression*, trad. J. P. Murphy, Chicago, 1999). «De suis ac suorum rebus aliisque suorum temporum Commentarii», ARSI, *HS 252*: ed. G. ALBERTOTTI y A. FAGGIOTTO (Turín, 1933). ÍD., «Nove lettere inedite all'abbate Fabrizio Carafa», ARSI, *HS 204-205, 253*: ed. G. ALBERTOTTI (Venecia, 1923-1924). SAUVAGE, H. M. [escritos polémicos]: cf. SOMMERVOGEL 7:671-674; trads. del 4 y 5 en ARSI, *HS 238*, *Polem 22*. Tanucci, B., *Lettere a Carlo III di Borbone (1759-1776)*, ed. R. MINCUZZI (Roma, 1969). *Epistolario* (Roma, 1980-). Véase *Clemente XIV.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:61-64, 94s. ANDRÉS-GALLEGO, J., «1767: ¿por qué los jesuitas...», *HS* 48 (1996) 491-512. BONENFANT, P., *La Suppression de la CJ dans les Pays-Bas Autrichiens* (Bruselas, 1925). CARAYON, A., «Charles III et les jésuites de ses états», *Documents* 15-16. CEJUDO, J. - EGIDO, T., *Pedro Rodríguez Campomanes. Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España* (Madrid, 1977). DI BELLA, S., *Chiesa e società civile nel Settecento italiano* (Milán, 1982) 325-368. DUHR, B., «Die Kaiserin Maria Theresia und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu», *StZ* 110 (1925) 207-221. EGIDO, T., - PINEDO, I., *Las causas "gravísimas" y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid, 1994). FERRER BENIMELLI, J. A., «La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa. I: 1766-1770», *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (San Cristóbal, Táchira, 1992) 631-761; II: «Córcega y Paraguay» (Zaragoza-San Cristóbal, 1996). «Impacto en América de la expulsión de los jesuitas», intr. J. ANDRÉS-GALLEGO, *Claves operativas para la historia de Iberoamérica* (Madrid, 1995) 305-380. INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). MARTINA, G., *Storia della Chiesa*. 2. L'età dell'assolutismo (Brescia, 1995) 305-321. KOCH 120-129, 675-677. LEITE, E., «*Notórios rebeldes*». *A expulsão da CJ da América Portuguesa* (Rio de Janeiro-Madrid, 1998). MÖRNER, M., «Motivos europeos y americanos de la expulsión de Hispanoamérica en 1767», *Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana* (Szeged, 1989) 1:283-306. MÜLLER, W., «Die Aufhebung des Jesuitenordens in Bayern: Vorgeschichte, Durchführung, administrative Bewältigung», *Zeitschrift f. bayerische Landesgeschichte* 48 (1985) 285-352. ÍD., «Bildungspolitische Auswirkungen der Aufhebung des Jesuitenordens», *Handbuch der Geschichte des bayerischen Bildungswesens* (Bad Heilbrunn, 1991) 711-726. PASTOR 37:c.3-5 y Apénd. SCARABELLO, G., «La soppressione della CG nelle relazioni degli ambasciatori veneti», *I Gesuiti e Venezia* (Padua, 1994) 435-445. SHORE, P., «The Suppression of the SJ in Bohemia», *AHSI* 65 (1996) 139-156. THURMAN, P. - PUT, E., «20 septembre 1773, 7 heures du matin. La Suppression», *Les jésuites belges, 1542-1992* (Bruselas, 1992) 109-115. VV, *La soppresione della CG [in Italia]* (Nápoles, 1993).

I. PINEDO

III. RESTAURACIÓN

Introducción. La restauración oficial de la CJ se efectuó en un proceso de varias etapas, cuyo inicio puede situarse en 1801 con el breve de Pío VII *Catholicae fidei*; pero, en realidad, latente y eficaz de una manera más o menos oficiosa, casi inmediatamente después de la supresión. El vicario general jesuita en Rusia Blanca, Francisco *Kareu, recordaba al Papa en su petición de que la aprobase oficialmente en Rusia (31 julio 1800) que ya el mismo Clemente XIV, muerto al año siguiente de la supresión (1774), en carta privada a la zarina Catalina II, había aprobado su existencia; que Pío VI, desde el comienzo de su pontificado dio oralmente a J. Benislawski, obispo coadjutor de Mogilev, la facultad de referir a la Zarina su aprobación de la existencia de la CJ en Rusia y de comunicarlo a los jesuitas para tranquilidad de sus conciencias. Más aún, al ser llevado Pío VI por la fuerza a Siena, ya estaba dispuesto a emanar un breve de aprobación, si no le hubiese sobrevenido esta desgracia.

1. PASOS OFICIALES

El 7 marzo 1801, Pío VII aprobaba con el breve *Catholicae fidei* y confirmaba la CJ en el Imperio de Rusia, a petición de Pablo I y del P. Kareu. El tenor del breve permitía que los miembros de la CJ residentes en Rusia y los que se querían unir a ellos constituyeran la CJ y siguieran la regla de san Ignacio aprobada por Paulo III. Pío VII los ponía bajo su inmediata protección y dependencia, y les daba las facultades oportunas para que ejercitasen sus ministerios. Quedaba abrogado el breve *Dominus ac Redemptor* por lo que se refería al Imperio Ruso. En 1800, había en Rusia Blanca 214 jesuitas (94 sacerdotes, 74 escolares y 46 hermanos).

Ayuda a conocer la situación la Instrucción enviada por el secretario de Estado, cardenal Ercole Consalvi, al encargado de negocios de la Santa Sede

en Rusia. En ella le decía que no se había extinguido aún, después de veintisiete años, la animosidad que especialmente las cortes borbónicas habían concebido contra la CJ. Y recordaba que el gobierno francés no había manifestado aún su pensamiento total sobre los jesuitas. Que las primeras chispas del incendio habían partido de la fragua de los filósofos y propagandistas franceses. Que estaba reciente aún la actuación de Clemente XIV, que con tanto estrépito y aplauso de los émulos de la CJ la había deshecho. Los enemigos vivían todavía, y la CJ, aun extinguida, infundía temor a sus perseguidores. Todo esto explicaba la sobriedad y circunspección del Papa en el asunto de la restauración. Sobre todo, cuando estaba toda Europa en guerra, discorde la política de los diversos gabinetes, vilipendiada la religión, despreciada la autoridad pontificia, y el Estado eclesiástico se encontraba reducido a la mitad y amenazado por mil peligros (Rouët, 84).

El 30 julio 1804, el mismo Pío VII extendía la anterior concesión al reino de las Dos Sicilias, a petición de Fernando IV, con el breve *Per alias*. Daba las facultades oportunas al P. General Gabriel Gruber, haciendo particular referencia al apostolado de la formación de la juventud en colegios y seminarios. En 1804, había en el reino de Nápoles 124 jesuitas, bajo el gobierno de J. *Pignatelli. Expulsados (3 julio 1806) de allí por José Bonaparte, una parte huyó a Roma, y dio comienzo a la provincia de Italia, que se organizó bajo Pignatelli sobre la base de un noviciado en Orvieto, un colegio incoado en Tívoli y terceronado y casa profesa en Roma. Mientras tanto, 17 padres y 13 juniores, formaron la provincia de Sicilia, bajo el gobierno de Gaetano *Angiolini, que era además procurador general de la CJ.

El tercer paso y definitivo se dio el 7 agosto 1814 con la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* de Pío VII, a instancias de casi todo el orbe cristiano, y en atención a las circunstancias. Se citan entre ellas el declive de la disciplina en las congregaciones religiosas y la necesidad de «valientes remeros» para afrontar la tempestad que pretende engullir la nave de la Iglesia. La bula extiende a todos los territorios y estados las concesiones anteriores, derogando total y expresamente el breve *Dominus ac Redemptor*, y dando las facultades necesarias al P. General Tadeo Brzozowski. En carta de uno de los presentes en Roma en aquella ocasión se dan algunos detalles: el mismo día 7, octava de la fiesta de san Ignacio, Pío VII fue al Gesù. «Dijo Misa en el altar de san Ignacio. Pasó después a tomar chocolate, e inmediatamente hizo leer la bula en una capilla interior» de la casa, la de la Congregación de Nobles, «con asistencia de 18 cardenales, muchos obispos y prelados y de todos los jesuitas que vivimos en este colegio; y concluida la lectura del breve fuimos todos a besar el pie a S. Santidad» (Juan Marcelo Valdivielso a su hermano, 28 octubre 1814).

2. Preparativos

Éstos fueron los pasos fundamentales; pero también se habían tomado otros en esa dirección, y aun varias iniciativas, algunas de las cuales complicaron la situación.

Además de la carta privada a Catalina II de Rusia, se sabe que Clemente XIV permitió al obispo de Vilna (19 septiembre 1773) que ordenase a los jesuitas seguir su labor usual en su diócesis, y lo mismo hizo el obispo de Livonia en diciembre. Pío VI nunca retractó las concesiones de su antecesor a Rusia y permitió implícitamente la erección (1780) del noviciado jesuita con la autoridad concedida al obispo de Rusia Blanca, a pesar de la protesta de los embajadores de Francia, España y Portugal.

En 1792, el duque Fernando I de Parma entregó a los jesuitas el seminario de nobles de su ciudad, y el Papa le respondió que trabajasen allí los jesuitas sin escrúpulos. Al año siguente, el duque pidió a Catalina de Rusia algunos padres. En febrero 1794 llegaron a Parma, enviados de Rusia, los PP. Antonio Messerati, Luigi Panizzoni y Bernardo Scordialò. Pío VI implícitamente consintió. El 6 julio 1797, se unió a ellos Pignatelli, que abrió (noviembre 1798) un noviciado en Colorno para formar nuevas levas de jóvenes con espíritu ignaciano para la CJ en Italia.

3. Otras iniciativas

Ya en 1790, Pierre-Joseph de *Clorivière había concebido un plan de restauración de la CJ, que reuniría en una sociedad a los jesuitas vivientes, commenzando por las misiones de Maryland y Pensilvania. La sociedad tendría otro nombre y otra forma exterior, pero con el mismo espíritu ignaciano. Por iniciativa de Charles de Broglie y Éléonor de Tournély se fundó en Bélgica el 8 mayo 1794 la *Compañía del Sagrado Corazón. Se permitía a sus miembros ser compañeros de los jesuitas de Rusia, donde podrían entrar si la CJ no fuese universalmente restaurada. Se abrió un noviciado en Praga (1798), protegido por el cardenal Christopher Migazzi, arzobispo de Viena, en quien Pío VI había delegado sus poderes para ello.

Mientras tanto, ese mismo año aprobaba Pío VI por siete años de prueba la *Compañía de la Fe de Jesús. Era una iniciativa que había tomado cuerpo en Roma cuando Niccolò Paccanari con otros tres compañeros se consagraron a Dios (15 agosto 1797) en el oratorio del Caravita, junto a la iglesia de San Ignacio. La idea de Paccanari era la de dar vida a la nueva CJ. Con su poder de arrastre y modo carismático de presentarse, Paccanari logró convencer a algunos. No así a Pignatelli, que descubrió en sus intentos algunas modificaciones del Instituto ignaciano. Por esa razón, rechazó la propuesta de Paccanari de unirse a ellos. Aquello no era la CJ. El tiempo dio la razón a Pignatelli.

En 1799, los Padres del Sagrado Corazón, entonces unos cuarenta bajo el superiorato de Joseph *Varin, siguiendo los deseos de Pío VI, se unieron a la Compañía de la Fe de Jesús de Paccanari. Pero al pasar los siete años de prueba con que se había aprobado este último instituto, Pío VII no renovó su aprobación. Algunos, al ver desviaciones de la conducta religiosa de Paccanari y comprobar que sus

designios no coincidían con los de Pío VII, se fueron uniendo a la CJ en Rusia. Otros decidieron independizar de nuevo su instituto de Padres del Sagrado Corazón. Pero todos se unieron finalmente a la CJ de Rusia Blanca, dando su obediencia al P. General Brzozowski.

También fuera del continente europeo la restauración se fue realizando por pasos. El 27 mayo 1803, fue nombrado provincial de Inglaterra Marmaduke Stone, que había sido readmitido en la CJ con treinta y cinco jesuitas de antes de la supresión. Cuatro meses más tarde se abrió un noviciado en Hodder con Charles *Plowden como maestro y doce novicios. Desde Estados Unidos, el obispo ex jesuita John *Carroll había escrito al P. Gruber (25 mayo 1803) para procurar la unión de los trece antiguos jesuitas restantes en aquella región con la CJ de Rusia. La respuesta fue positiva (12 mayo 1804) y autorizó a Carroll para nombrar el superior; pero, cuando se nombró el superior (21 junio 1805), ya algunos de los trece habían muerto, y otros no dieron el paso para la readmisión. Se unieron cinco a la CJ de Rusia, que renovaron sus votos en St. Thomas Manor (Maryland). Ese mismo año, se abrió un noviciado en Georgetown, y recibieron como ayuda la llegada (1810) del joven Giovanni *Grassi, discípulo de Pignatelli en Colorno.

4. Ambiente de la restauración

Cuando se realizó la restauración oficial y total (1814), los jesuitas de todo el mundo eran unos 600. Pronto se les agregaron numerosos jóvenes, tanto que eran unos 503 sacerdotes, 482 escolares y 322 hermanos en 1820. Se demostraba que el ideal ignaciano seguía vivo; atraía a muchos, y no sólo en Europa. Las circunstancias históricas habían cambiado y matizaron la proyección social y eclesiológica de la CJ, y aun su vida interior, con la característica de impulso de nuevos comienzos. El papado reclamaba la ayuda de «valientes remeros que afrontasen la amenazadora tempestad». Tras la Revolución Francesa había quedado una huella de desorden y rebelión, y una burguesía liberal. La sociedad nacional estaba dividida en cada país y eran muchos los que añoraban la alianza entre el trono y el altar.

Pío VII había tenido gran cuidado que su aprobación fuese de la CJ, aprobada por Paulo III (1540) y suprimida por Clemente XIV (1773), no otro instituto. Pero, a su vez, había tenido presente en especial la ayuda histórica que la CJ había tenido en la formación cristiana de la juventud. Los superiores de la CJ restaurada y su I Congregación General de 1820 (la CG XX de la CJ) se preocuparon, en medio de las acomodaciones de usos y costumbres impuestos por los cambios históricos, de la continuidad con las normas y espíritu del fundador, para situarse de hecho en la nueva sociedad, según su propia vocación apostólica universal.

FUENTES: ARSI *Russ 27*; *FG 677/7*.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:64, 85-88. Azzolini, H., «Prospectus numericus S.I. ab a.1814 ad 1932», *AHSI* 2 (1933) 88-92. Brugnoli, G., «Caterina II e i gesuiti, 1772-1776. La lotta per la sopravvivenza» (Dis. Università Roma, 1988). Dudon, P., «La résurrection de la CJ (1773-1814)», *Revue questions historiques* 67 (1939/2) 21-59. Hanisch, W., «El epistolario del P. Juan Marcelo Valdivieso (1776-1815)», *AHSI* 40 (1971) 91-146. Inglot, M., *La CG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella Restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). March, J. M.ª, *El restaurador de la CJ, Beato José Pignatelli y su tiempo*, 2 v. (Barcelona, 1935-1936). Pavone, S., «Sopravvivenza ed espansione. La CG in Russia (1796-1820)» (Dis. Università «La Sapienza», 1992). Reynier, Ch., «La correspondance de P-J. de Clorivière avec T. Brzozowski, 1814-1818. Le rétablissement de la Compagnie en France», *AHSI* 64 (1995) 83-167: cf. *Les Lettres de P.-J. de Clorivière*, ed. F. Morlot (Troyes, 1994). Rouët de Journel, M. J., *Nonciatures de Russie d'après les documents authentiques. V. Intérim de Benvenutti, 1799-1803* (Vaticano, 1957).

M. Ruiz Jurado

COMPAÑÍA DE LA FE DE JESÚS: PACCANARISTAS. Se llamaba comúnmente paccanaristas a la Compañía de la Fe de Jesús por el nombre de su superior y principal fundador, Niccolò Paccanari. Éste, nacido en Valsugana (Trento) en 1773, había sido un antiguo sargento en la guarnición de Castel Sant'Angelo de Roma, de poca formación, pero de carácter persuasivo y con grandes cualidades para el liderazgo. Tras perder sus caudales en un negocio, aspiró a hacerse carmelita antes de concebir la idea de reconstituir una CJ algo reformada. Este plan se fue desarrollando en sus conversaciones con los miembros de una asociación seglar piadosa (pequeños comerciantes y artesanos) del Oratorio de Caravita de Roma, fundada por Pietro *Gravita, que había seguido funcionando después de la *supresión de la CJ (1773).

Habiéndose recluido once meses en Loreto, donde, según dijo, había tenido revelaciones divinas en confirmación de sus deseos de fundar esta nueva comunidad religiosa de hombres (y también otra paralela de mujeres), regresó a Roma y a su primer grupo de compañeros del Caravita. Mientras tanto, durante el último año y medio, un sacerdote doctor por la Università della Sapienza de Roma, que se les había unido, les enseñaba latín, en preparación para el sacerdocio. Recibieron la aprobación (mayo 1797) del cardenal della Somaglia, vicario de Pío VI, para su nueva comunidad religiosa. El 14 agosto 1797 Paccanari fue elegido superior, y el 15 (aniversario de los votos de Ignacio y sus compañeros en Montmartre, París), él y sus compañeros emitieron los tres votos de la vida religiosa, y el cuarto voto de obediencia al Papa, haciendo suyas las Constituciones de la CJ y la sotana que antiguamente vestían los jesuitas italianos.

La fervorosa nueva comunidad creció rápidamente, y recibió la antigua casa de ejercicios del Colegio de Espoleto como noviciado. Pero cuando los franceses ocuparon (1798) la ciudad y establecieron la república romana (obligando al Papa a marchar al destierro), la nueva sociedad religiosa cayó bajo la sospecha del gobierno y fue expulsada de los territorios de los Estados de la Iglesia. Se refugiaron en el antiguo terceronado de Busseto (Parma), y después

en la casa del ex jesuita, conde Sambonifacio, en la provincia veneciana de Austria. En agosto 1798, Paccanari recibió un rescripto papal en el cual se confirmaba oficialmente el grupo, llamado Compañía de la Fe de Jesús. En abril 1799, por sugerencia de Pío VI, fue a Hagengrunn (Viena) para realizar la fusión con la *Compañía del Sagrado Corazón. Fundada (1794) ésta con casi los mismos fines por Charles de Broglie y François-Éléonor de Tournély, era un grupo mucho más numeroso y cultivado, cuyo superior era Joseph *Varin. Paccanari, que se presentó a sí mismo con la autoridad del Papa, causó una fuerte impresión y, aunque no se ordenaría de sacerdote hasta 1800, fue elegido superior del nuevo grupo, unido el 18 abril 1799 y en Francia conocido como Padres de la Fe.

La comunidad creció pronto y extendió su voto de obediencia al Papa más allá de lo establecido en las Constituciones de san Ignacio. Pero no logró atraer a los ex jesuitas, que no confiaban en sus solemnes afirmaciones de que se uniría con los jesuitas de la Rusia Blanca en cuanto fuese posible. El nuevo papa Pío VII, que nunca dio su aprobación formal a los paccanaristas, ya que no le gustaba su fácil apropiación de la imagen jesuita, tenía también reservas, pero no se sintió libre para oponerse a Paccanari, al contar éste con poderosos padrinos. La archiduquesa Maria Ana, hermana del emperador Francisco II, le había seguido hasta Roma, donde, de acuerdo con las revelaciones que Paccanari decía haber tenido en Loreto, comenzó la correspondiente rama femenina de los Padres de la Fe, las «Dilette di Gesù», bajo la dirección inmediata de Leopoldina Naudet, íntima colaboradora de la archiduquesa, y la guía constante de Paccanari.

Dado que los jesuitas estaban confinados a un lejano rincón de Europa, Paccanari pretendió llenar el puesto que habían dejado vacío en otras partes, y dirigió la rápida expansión apostólica de su asociación. Se abrió un colegio en Dilinga (Baviera), un internado en Kensington (Londres); otros miembros trabajaban en Amsterdam y Suiza. En el norte de Italia atendieron heroicamente a los heridos en los hospitales militares; después, con la ayuda de la archiduquesa, establecieron su sede en Roma, en la iglesia de S. Silvestro al Quirinale, donde abrieron el noviciado, y el Colegio Mariano, escolasticado e internado en el Palazzo Salviati. Pero el crecimiento mayor se dio en Francia, bajo la guía de Varin: se abrieron colegios en Amiens y Belley (que se hizo famoso por su alumno el poeta Alphonse de *Lamartine); se tomó la dirección del seminario junto a Lyón, a petición del arzobispo, el cardenal Joseph Fesch; se organizó una labor muy fructuosa de misiones populares; se prestó ayuda y orientación para la fundación de nuevas congregaciones religiosas, de las que había gran necesidad. Cuando el abate Louis *Barat entró en los Padres de la Fe y conoció los deseos de Varin de fundar una comunidad religiosa de mujeres, le sugirió a su hermana Magdalena-Sofía *Barat, futura fundadora (con el consejo de Varin) de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Napoleón, temiendo el resurgimiento de los jesuitas, ordenó (1804) la disolución de los Padres de la Fe en Francia. Para poder sobrevivir, Varin se separó, con la aprobación del legado papal, del resto, apartando a sus súbditos de la obediencia a un general que residía fuera de Francia. La orden de disolución fue temporalmente suspendida, pero, promulgada de nuevo en 1807, la Compañía quedó definitivamente suprimida. En todo caso, la decadencia del grupo había comenzado ya, siendo ésta resultado más de la inconstante conducta de Paccanari que de la aprobación oficial del Papa a la CJ en la Rusia Blanca (1801) y en Nápoles (1804). El ambiente estaba saturado de rumores sobre la conducta de Paccanari, que se prestaba a sospechas de autoritarismo y rarezas. En 1808 fue acusado de inmoralidad e iluminismo, y la Inquisición Romana le condenó a diez años de reclusión. Cuando los franceses ocuparon Roma en 1809, le pusieron en libertad, aunque él salió a desgana, por su respeto al Papa que lo había encarcelado. Desde entonces nada más se supo de él, fuera de que, parece, su cabeza cortada fue hallada en el Tíber en 1811.

En febrero de 1804 Jean-Louis de *Rozaven salió de Inglaterra para entrar en la CJ en Rusia, donde ya había unos veinticinco jesuitas «ingleses». Más adelante, treinta miembros de los Padres de la Fe en Sion (Suiza), incorporados en grupo en la CJ, se quedaron donde se encontraban; seguidamente se cerraron las casas que tenían en Alemania y Venecia. Sólo quedó un grupo en Italia, los «Sacerdotes de San Silvestre», como los llamaba Pío VII, que siguieron trabajando con gran celo hasta que llegó la *restauración de la CJ en 1814, cuando la mayoría (lo mismo que harían también sus antiguos compañeros de Francia y Bélgica) se hicieron jesuitas, y trajeron consigo sus archivos. Dejaron su casa de San Silvestro, y se trasladaron a San Andrea del Quirinale, el antiguo noviciado jesuita ocupado a la sazón por los paúles. La historia desacreditada de los paccanaristas desempeñó un papel importante en las elecciones (1820 y 1829) de los primeros generales (Luis Fortis y Juan Roothaan) de la nueva CJ cuando los principales candidatos que habían sido miembros del grupo sufrieron el inconveniente de su previa asociación (Albers, *Liber saecularis* [Roma, 1914] 57s).

FUENTES: ARSI, Paccan *1051-1060*; Grandidier, F., «Histoire de deux Sociétés du Sacré-Coeur et de la Foi» (*1059*). Gallarate, Arch SJ Veneto-Mediol (lettere Paccanari 1799-1804, Regole).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 6:1065s; 8:1604-1611. Koch 1351-1354. *LTK* (1998) 7:1252. *NCE* 10:849s. Bournichon 1:12-14. Chadwick, H., «Paccanarists in England», *AHSI* 20 (1951) 143-166. Clements, T., «"Les Pères de la Foi" in France, 1800-1814. Spirituality, Foundations, Biographical Notes», *AHSI* 57 (1988) 233-262. Colpo, M., «Una lettera del P. Varin al P. Paccanari del 1801», *AHSI* 57 (1988) 315-329. Dalle Vedove, N., *Dalla Corte al chiostro. Donna Leopoldina Naudet* (Verona, 1954) 61-175. Íd., *Vita e pensiero del beato Gaspare Bertoni* (Roma, 1975-1977) 2:576-580; 3: 744. Deries, L., *Les Congrégations religieuses au temps de Napoléon* (París, 1929) 57-106. Fabri, L., «Lamartine, élève en philosophie», *Les études classiques* 30 (1962) 283-310. Guidée, A., *Il P. Giuseppe Varin e l'Istituto del Sacro Cuore* (Turín, 1901).

MARCH, J.M.ª, *El beato José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 2:561. PFÜLF, G., *Die Anfänge der deutschen Provinz der neuerstandenen Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1922). RAYEZ, A., «Clorivière et les Pères de la Foi», *AHSI* 21 (1952) 300-328. *Positio Veronen. de beatif. servae Dei Leopoldinae Naudet* (Roma, 1994) 398-653 [amplia y prácticamente exhaustiva documentación sobre Paccanari y su proceso y condena].

M. COLPO (†)

COMPAÑÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (Padres del Sgdo. Corazón). Fue la primera de dos asociaciones religiosas que surgieron durante el período de *supresión de la CJ, con el fin de imitarla y eventualmente adherirse a ella en Rusia Blanca. Nació (1794) en Bélgica, por iniciativa de dos amigos sacerdotes franceses expatriados: el príncipe Charles de Broglie y François-Éléonor de Tournély. Éstos sentían admiración por la CJ desde su tiempo de estudiantes en el seminario San Sulpicio de París y, mientras otros sacerdotes franceses del exilio se proponían proyectos utópicos para salvar la religión en Francia, ellos consideraron que el mejor remedio era restaurar la CJ.

La idea de fundar esta asociación fue concebida por Broglie haciendo un retiro; el nombre tuvo su origen en una iluminación recibida por Tournély. Un canónigo, amigo de ellos, consiguió que pudieran habitar en una casa de campo, situada en Eegenhoven, perteneciente al antiguo colegio jesuita de Lovaina; el mismo canónigo propuso para superior a Tournély. A estos dos iniciadores, se unieron pronto un hermano de Tournély, Xavier, y Charles *Leblanc, dejando el ejército antirrevolucionario en que militaban. Mientras estudiaban las **Constituciones* de san Ignacio para adoptarlas en su institución, el ejército revolucionario francés se aproximó peligrosamente, y tuvieron que refugiarse en Alemania. En su viaje, se les agregó un antiguo compañero del seminario San Sulpicio, Joseph *Varin, que también militaba en el ejército antirrevolucionario a las órdenes del mariscal Victor François de Broglie (padre de Charles). Se establecieron por fin en Göggingen (Baviera), cerca de Augsburgo, protegidos por el obispo de esta ciudad. Vivieron allí dos años, durante los cuales su número subió a dieciséis; tres de ellos eran hermanos, antes eremitas en Lorena. Repartían su tiempo entre la oración y el estudio, llevando una vida de gran austeridad. El 15 octubre 1794, después del noviciado y de un retiro se inició propiamente la Compañía; los primeros cinco, junto con Fidèle de *Grivel, se consagraron a los Corazones de Jesús y de María, e hicieron voto de obediencia al Papa y de ir a Roma a ponerse a su disposición. Los ex jesuitas, que seguían dirigiendo el colegio de Augsburgo, se interesaron por el grupo; el P. Johann Rauscher, que fue (1795) a Polotsk (Rusia Blanca), solicitó la admisión del grupo en la CJ, pero el vicario general, P. Gabriel *Lenkiewicz, no lo consideró factible. En mayo de ese mismo año hicieron todos el mes de ejercicios. En abril 1796, Tournély, Broglie y Grivel partieron para Roma para presentarse al papa; pero, al llegar a Friburgo, supieron que el ejército revolucionario francés había invadido Italia, y tuvieron que regresar; poco después, un inesperado avance de las tropas francesas hacia Augsburgo les obligó a huir a Austria. Con el beneplácito del emperador, los canónigos de Flosterneuburgo les concedieron habitar en una propiedad suya, situada en Hagenbrunn, cerca de Viena. En julio 1797, falleció Tournély, y fue elegido Varin para sucederle como superior. Bajo la dirección de éste, su número subió a cincuenta, la mayoría franceses, y fue abierta una segunda casa en Praga e instituido un pensionado en Hagenbrunn, donde se organizaron los estudios para los que venían a unírseles. En agosto 1798, Varin envió a Pío VI, para su aprobación, la fórmula de su Compañía, suscrita por varios obispos, muy parecida a la *Formula Instituti* de CJ. El Papa alabó el nuevo instituto y lo confió al obispo de Viena.

Mientras tanto, había nacido en Roma (1797) la *Compañía de la Fe de Jesús (Pacanaristas), con los mismos fines espirituales. Su superior, Niccolò Paccanari, visitó a Pío VI en Florencia, quien le exhortó a la unión de ambas compañías. Paccanari fue entonces a Viena, donde se tuvo la fusión el 18 abril 1799. Por deferencia con el Papa, con cuya autoridad se presentó Paccanari en Viena, fue la asociación menor, en número y formación, la que absorbió a la mayor: la unión se hizo con el nombre y hábito de la fundación romana, y con Paccanari como superior, porque, aunque no era entonces ni diácono, tenía un atractivo singular. Bajo el nuevo nombre (Compañía de la Fe de Jesús), fue en realidad el grupo de Hagenbrunn el que se extendió pronto a Dilinga, Amsterdam, París y Londres. En 1800, reapareció el nombre primitivo en el instituto femenino fundado por Magdalena Sofía *Barat, con la dirección de Varin. Éste, en efecto, siendo superior de la Compañía del Sagrado Corazón, había emprendido la fundación de la rama femenina en Praga (Chequia), coincidiendo con la idea ya acariciada por Tournély.

Después de la *restauración de la CJ (1814), muchos de los miembros de la Compañía del Sagrado Corazón, que se habían separado de la Compañía de la Fe ante la actitud fría de Paccanari hacia la unión con la CJ en Rusia, entraron en ella; entre otros, Giuseppe *Sineo della Torre, Varin, Grivel, Charles *Gloriot, Jean-Baptiste *Gury, Anton *Kohlmann y Pierre *Roger.

FUENTES: GRIVEL, F. DE, «Storia della Compagnia del Cuore di Gesù» (ARSI, Pacc. *7 II/1*); «Histoire de deux Sociétés du Sacré-Coeur et de la Foi» (ARSI, Pacc. *3/b*). GURY, J.-B., «Mémoires historiques sur deux sociétés qui ont servi au retablissement de la CJ de 1814» (ARSI, Pacc. *11*).

BIBLIOGRAFÍA: CLEMENTS, T., «"Les Pères de la Foi" in France: 1800-1814. Spirituality, foundations, biographical notes», *AHSI* 57 (1988) 233-262. COLPO, M., «Una lettera del p. Varin al p. Paccanari del 1801», *AHSI* 57 (1988) 315-329. *DIP* 8:1682s; 1609-1611. GUIDÉE, A., *Vie du P. Joseph Varin* (París, ²1860). ÍD., *Notices* (París, 1860). WACHÉ, B., «Projets de vie religieuse mûris dans l'émigration», *Religieux et religieuses pendant la Revolution (1770-1820)*, ed. Y. KRUMENACHER (Lyón, 1995) 2:175-205.

M. COLPO (†)

COMULO, Aleksander, véase KOMULOVIĆ

COMUNIDAD. En los institutos religiosos la palabra «comunidad» se usa frecuentemente para significar un grupo de personas que viven y trabajan bajo un superior local.

a) *La CJ*. Ignacio de Loyola no restringe el significado a estos límites; generalmente habla en términos del «universal cuerpo de la Compañía» (*Const*. 135), cabeza y miembros, con énfasis en la unidad orgánica de todo el cuerpo. Para él el grupo local son «los que viven en una misma casa o colegio». El candidato es admitido, no para una casa o provincia particular: se incorpora en la CJ a través de una provincia administrativa. Como dijo el P. General Pedro Arrupe, en su discurso (10 octubre 1966) sobre la cooperación interprovincial durante la CG XXXI, «la Compañía es una por esencia, y preexiste a las Provincias; bien se dice que "se divide en Provincias..."; no que "se forma de Provincias"» (342). Las **Constituciones* se refieren a toda la CJ, y no a una provincia o casa al decir que «el Superior della, quando viesse que dellos no se ayuda para el mayor servicio divino, antes lo contrario, los puede licenciar y apartar de su Congregación» (119); igualmente cuando dicen que «el autor de división de los que viven juntos, entre sí o con su cabeza; se debe apartar con mucha diligencia de la tal congregación» (664).

b) *Uso del término*. La palabra «comunidad» aparece en las *Constituciones* sólo cuatro veces: en dos casos significa grupos organizados extraños a la vida consagrada (316, 628) y en otros dos, como sinónimo de «congregación» u orden religiosa en general (719, 817, con referencia implícita al *cuerpo universal de la CJ. Ignacio usó la palabra «comunidad» unas pocas veces en sus cartas, y ninguna en el libro de los **Ejercicios*. Quizás sabía demasiado a monasticismo y comportaba mucho peso de prácticas y costumbres, por lo demás dignas de todo respeto.

c) *Comunidad local*. El cuerpo universal de la CJ, llamado «comunidad» en el primer borrador de la **Fórmula del Instituto* (los cinco Capítulos), toma forma concreta en las comunidades que viven el ideal común en sus diversas misiones. Es bueno recordar que Ignacio no identifica la comunidad local o territorial con una comunidad particular; la identidad a veces es sólo material y por coincidencia. Si la «forma» de la comunidad fuese el «lugar», en vez de la «misión», la CJ quedaría expuesta a posiciones monásticas y conventuales. Ignacio no pensaba en fundar conventos o monasterios, sino «casas» y colegios. De hecho, existen comunidades dispersas en misión y, teóricamente, el apostolado itinerante precede al apostolado residencial.

Con todo, convivencias periódicas u ocasionales son indispensables para renovar y confirmar el sentido de pertenecer al grupo. Como observó la CG XXXII (1974-1975), «la misión que recibe el jesuita ha de prevalecer sobre cualquier compromiso con otras instituciones, de dentro o fuera de la Compañía» (d. 4, n. 66). La CG XXXI (1965), d. 19, trata de la vida de comunidad en la CJ y declara su origen y naturaleza, su importancia y condiciones. Bajando a relaciones concretas señala las relaciones de cada individuo y comunidad local respecto a toda la CJ y a las casas y provincias vecinas. La CG XXXII, d. 11, acentuó la unión de los miembros con Dios en Cristo, el amor de hermanos y el vínculo de unión que proviene de la obediencia.

d) *Función del superior local*. La CG XXXI promulgó el decreto 46 sobre el superior de una comunidad provincial. A los provinciales se les encarga el gobierno de los que están en un territorio determinado, pero al mismo tiempo han de atender al bien universal de la CJ del que son corresponsables junto con el General (cf. *Const*. 778). La CG XXXII en varios decretos estudió la importante función del superior local (dd. 4, 11, 12), cuya responsabilidad principal es atender a la vida religiosa y comunitaria de los miembros de manera que puedan cumplir su misión con la gracia de Dios. El superior es, además, el animador espiritual de la comunidad y el guía del discernimiento que le ayudará a tomar importantes decisiones. La CG XXXII que habla de compañeros en misión y de construir una comunidad de amigos en el Señor, parece interpretar el significado de «comunidad apostólica» en este sentido: la CJ es una comunidad apostólica, porque es un grupo que no debe cerrarse en sí mismo, sino abrirse al exterior, ya que es una comunidad *ad dispersionem* y *ad missionem*, compuesta por hombres dispuestos a ir donde les envían (d. 2, nn. 15-17; d. 4, nn. 62-68; d. 11, nn. 14, 18-19).

e) *Pequeñas comunidades*. Las comunidades locales están a veces fragmentadas en grupos menores: una práctica que tiene algunas ventajas, ya que puede solucionar necesidades espirituales, personales y emocionales y ofrecer mayor contacto con el campo de su apostolado presente o futuro. Por otra parte, puede disminuir la disponibilidad para el servicio de la provincia y obras de la CJ (*AR* XVIII [1980-1983] 913-914). Además, la distancia del superior puede producir un vacío de verdadera autoridad religiosa. La CG XXXII, d. 11 n. 45, dice que toda comunidad tenga su propio superior (*AR* XVI [1973-1976] 406).

FUENTES: *MonConst* 1:416, 453; 2:810s. Aicardo 5:1159s; 6:987-997, 1284. Dávila, *Pláticas* 831. *NC*, pp. 446s. *AR Index-2* 29; 17 (1977-1979) 430, 1145; 18 (1980-1983) 1125; 19 (1984-1987) 1128; 20 (1988-1993) 998, 1001, 1026; 22 (1998) 276-289. *Manual*, pp. 256s. Arrupe, *Identidad* 683. Kolvenbach, *Escritos* 719, 728.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:262, 388-390, 395s. Bertrand, D., *Un corps pour l'esprit. Essai sur l'expérience communautaire selon les Constitutions de la CJ* (París, 1974). Cantin, R., *Le discernement spirituel personnel et communautaire* (Quebec, ²1983). Dhôtel, J. Cl., *Discerner ensemble, Guide pratique du discerniment communautaire* (París, 1987; Santander, 1989). Osuna, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión* (Bilbao-Santander, 1998). Ravier 82-89, 544. Ruiz Jurado, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica.* (Madrid, 1994). Shelton, Ch. W., «Friendship in Jesuit Life», *SSJ* 27 (1995) 5:1-42. VV, *La communauté dans la CJ* (Roma, 1979). Véase *Vida común.

J. Aixalá (†)

COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA (=CVX). Es el nuevo nombre de las *Congregaciones Marianas desde 1968. Actualmente se encuentran repartidas por cincuenta y seis países, con unos 50.000 socios (cuarenta por ciento de los cuales son jóvenes) provenientes de toda clase de profesiones.

En 1953, las Congregaciones formaron una Federación Mundial, e iniciaron un proceso de renovación inspirado en la Constitución Apostólica *Bis Saeculari* (1948) de Pío XII. Este movimiento recibió un impulso adicional por parte del *Vaticano II, que dio tanta importancia al papel del laicado en la Iglesia. Por eso, Pablo VI aprobó «ad experimentum» por tres años en 1968, luego de modo definitivo en 1971, el cambio de nombre, así como de estructura, que de un modo más apropiado expresase el fin, la inspiración, los orígenes históricos y la realidad actual de las Congregaciones, que en adelante se llamaría Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana. Esos cambios se expresaron en los Principios Generales de CVX, y han sido aprobados por la Santa Sede, tanto en su versión de 1968 como en la más reciente de 1990, que citamos. «La Comunidad de Vida Cristiana está formada por cristianos —hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de todas las condiciones sociales— que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia. Nuestro propósito es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación. Con particular urgencia sentimos necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que expresa nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos. Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma. Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos» (PG 4).

I. VUELTA A LAS FUENTES

1. *El papel del laicado.* En la primitiva Congregación de Nuestra Señora fundada en el *Colegio Romano (1563) el carácter seglar era muy claro. Los congregantes elegían su «Padre de la CJ» y hasta su *cardenal protector. En las primeras Reglas Comunes de 1587, el oficio del cardenal protector se abandonó y el «Padre de la CJ» era nombrado por el rector del Colegio para el «gobierno» de la Congregación; con todo, ésta tenía que gobernarse por un jesuita y el prefecto. Es interesante señalar que cuando la CJ fue suprimida y la propiedad de la CJ y de las Congregaciones de Roma fue confiada a una comisión de cardenales, la «Congregación de Nobles» (con su sede en el Gesù) mandó a su prefecto para comunicar a la comisión que gozaban del derecho de nombrar a su padre espiritual. Tras la *supresión (1773), en las nuevas Reglas Comunes (1855) aparece por vez primera la palabra «director», en lugar de «Padre de la CJ» (con la función de espiritual y confesor). Las Reglas Comunes de 1910 destacaron más aún el papel del director, en perjuicio del papel de los seglares.

Ante este contraste, las Congregaciones recibieron aliento por parte de Pío XII para permanecer fieles a sus orígenes, y el Vaticano II clarificó aún más su sentido contemporáneo al favorecer un movimiento de seglares. Por ello, la Federación Mundial de las Congregaciones, reunida en Roma (1967), se pronunció como un movimiento seglar autónomo, y presentó a Pablo VI sus Principios Generales y los Estatutos, que sustituían a las anteriores Reglas Comunes de las congregaciones marianas. *Acies ordinata*, antigua revista de las congregaciones, pasó a llamarse *Progressio*, como órgano de la CVX, desde el invierno de 1968.

2. *El Papel de María.* Desde sus mismos comienzos, María fue la Abogada y Patrona de la Congregación, cuyo fin era el crecimiento en virtudes y fe cristianas junto con el progreso en los estudios, a saber, la integración de la fe y las obligaciones de cada día. La Congregación del Colegio Romano se reunía en la capilla de la Anunciación, de la cual tomaron su nombre. Sobre el altar de la capilla se encontraba un gran cuadro inspirado en la meditación de Ignacio sobre la Encarnación: el Padre contemplando toda la creación, el Espíritu cubriendo con su sombra a María, y el Hijo que descendía sobre ella como un manantial de agua. En 1626, la capilla fue destruida para facilitar la construcción de la iglesia de San Ignacio. Pero la referencia a Ntra. Señora se conservó y posteriormente fue conocida bajo la advocación de «Nuestra Señora de la *Prima Primaria», ella sola, en un nuevo contexto, sin el fondo de la Trinidad y el resto de la creación. Lo que aconteció a este cuadro sucedió también a Su papel en las Congregaciones. Gradualmente cambió el énfasis sobre María, y con él, su propósito original, según se puede advertir en las Reglas Comunes de 1910. Escribió Elder *Mullan, el historiador de las Congregaciones: «la importancia dada a la devoción a Nuestra Señora... no se encontraba en los comienzos de la Prima Primaria... y apenas ha dejado pruebas, durante un siglo y quizás dos, de haber realmente influido en la corporación... Devoción a Ella como la primera y omnipresente fuerza promotora, y que la Congregación piense que existe —como lo hace ahora [1917]— para este propósito especial, y con la misión de "fomentar en sus miembros una devoción ardiente, reverencia y amor filial hacia la Bienaventurada Virgen María" y "por medio de esta devoción hacia Ella, y con la protección de tan buena Madre" "hacer buenos católicos de los fieles reunidos bajo su nombre, sinceramente empeñados en la propia santificación, cada uno según el propio estado de vida" —esto, en el caso de la primera Con-

gregación, no es de los comienzos, sino el resultado de una larga evolución».

Los actuales Principios Generales de CVX se inspiran en el libro de los **Ejercicios Espirituales* para referirse a María. «Puesto que la espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo, vemos el lugar de María en relación con El: ella es el modelo de nuestra colaboración en la misión de Cristo. La cooperación de María con Dios comienza con su «sí» en el misterio de la Anunciación-Encarnación. Su servicio eficaz —como se expresa en su visita a Isabel— y su solidaridad con los pobres —como se refleja en el Magnificat— hacen que ella sea una inspiración para nuestra acción por la justicia en el mundo de hoy. Su cooperación en la misión de su Hijo, continuada a lo largo de toda su vida, inspira en nosotros un deseo de entregarnos totalmente a Dios en unión con ella, que aceptando los designios de Dios fue hecha madre nuestra y madre de todos los hombres... Veneramos a la Madre de Dios de un modo especial, y confiamos en su intercesión para el cumplimiento de nuestra vocación» (PG 9).

3. *Espiritualidad Ignaciana: Ejercicios Espirituales*. Los Ejercicios no se mencionan expresamente en las primeras Reglas Comunes de 1587, pero basta con leer esas Reglas para darse cuenta de que su espiritualidad es típicamente ignaciana. Su fin era la integración de la fe y las obligaciones de cada día, y los medios propuestos para lograrlo eran la confesión general antes de entrar en la Congregación, la Misa diaria, oración mental, examen vespertino de conciencia, confesión regular con el mismo sacerdote, Comunión por lo menos una vez al mes, obediencia a los que tienen cargos en la Congregación, reuniones periódicas, lecturas y pláticas espirituales, en las que los congregantes estaban invitados a compartir obras de caridad, como visitas a los hospitales, a las cárceles, y la enseñanza del catecismo, devoción a la Santísima Trinidad y a Nuestra Señora.

Aparte de todo esto, hay suficiente evidencia acerca del influjo de los Ejercicios en la primeras Congregaciones. La Congregación de San Ambrosio de Valladolid, afiliada a la del Colegio Romano, antes de 1585, exigía la práctica de los Ejercicios como preparación para el ingreso en la Congregación. Para finales del siglo XVI, en Colonia, las Congregaciones ayudaban a otros a hacer los Ejercicios. En 1612, una de las Congregaciones de Nápoles compró una casa específicamente destinada a los Ejercicios. En la misma ciudad, el P. Vincenzo Carafa (futuro General) insistió sobre una sólida formación por medio de los Ejercicios para su Congregación de Nobles. Por fin, Ignacio *Iparraguirre, en su Historia de los Ejercicios hasta 1599, cita numerosos ejemplos sacados de Italia, Alemania, Francia, China, Japón y España, donde los congregantes se formaban en los Ejercicios e invitaban a otros a hacerlos.

Reglas Comunes posteriores (1855 y 1910) hacen referencia a los Ejercicios, y en su Constitución Apostólica, Pío XII los señaló como el medio principal por el que los congregantes debían formarse para seguir a Cristo. Los Principios Generales de 1968 asumieron esta larga tradición de formación en la espiritualidad ignaciana. Y los aprobados en 1990 dicen: «La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual. Brota de la Sagrada Escritura, de la liturgia, del desarrollo doctrinal de la Iglesia, y de la revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo. En el contexto de estas fuentes universales, consideramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad» (PG 5).

Efectivamente esto ha venido a significar que las CVX consideran los Ejercicios no sólo como una experiencia de retiro (sean Ejercicios en silencio o en la vida corriente), sino que también los aprecian como un camino de vida, a nivel de experiencia personal y comunitaria. En otras palabras, las CVX consideran a los Ejercicios como medios privilegiados para su crecimiento personal y del grupo conforme avanza paso a paso hasta constituir una comunidad de fe, para la misión en la Iglesia. Esto implica, en términos prácticos, que las CVX esperan de sus miembros que, a través de una experiencia personal de los Ejercicios, desarrollen una actitud de discernimiento continuada, que no es sino el deseo predominante de reconocer a Jesús como Señor en todas las esferas de su vida, y de responder a las invitaciones a colaborar en Su misión. Este discernimiento no es un don que se concede de una vez para siempre, sino que necesita ser alimentado y apoyado, en un contexto de comunidad. De aquí que el aspecto comunitario de las CVX sea de una importancia crucial.

Se hace difícil hablar de los elementos esenciales de la CVX, ya que un grupo de personas que hace los Ejercicios Espirituales vivirá un cambio radical si sus integrantes permanecen juntos el tiempo suficiente para transformarse en comunidad de fe, dispuesta a participar de la misión de Cristo en la Iglesia. Con todo, aun a riego de simplificar en exceso, lo que inicia la transformación de un grupo de personas en la CVX es una visión positiva de fe, el deseo explícito de alcanzar algo «más» de la vida, la habilidad de orar juntos, la apertura a escuchar la Palabra de Dios y el deseo de dejarse interpelar por ella, la disponibilidad para escucharse mutuamente, la capacidad de compartir experiencias en todos los ámbitos de la vida (por ejemplo, la familia, el trabajo, el estilo de vida), el deseo de echar raíces en el «sentir con la Iglesia», todo para discernir la llamada de Dios a la misión.

II. CAMBIOS CLAVES

1. *Relación con la CJ*. Hasta la supresión de la CJ, las congregaciones estaban exclusivamente asociadas a las obras de la CJ y dependían en último término de la dirección del General jesuita, quien tenía la facultad de afiliar congregaciones a la Prima Primaria, y la autoridad para dictar las Reglas Comunes. Después, la gran mayoría de las congregaciones se encontraban fundamentalmente bajo la dirección de los obispos. Sin embargo, poco después de la

*restauración de la CJ, el General una vez más obtuvo la autorización para elaborar Reglas Comunes, la facultad de afiliar a la Prima Primaria y la dirección inmediata de las congregaciones asociadas a las obras de jesuitas. El P. General Wlodimiro Ledóchowski estableció (1925) un secretariado en Roma, que desempeñó un papel clave en la formación (1953) de la Federación Mundial de las congregaciones y en la preparación de los nuevos Principios Generales y de los nuevos Estatutos.

Los Principios Generales y los Estatutos de 1968 tuvieron en consideración todos estos elementos (particularmente el fuerte y tradicional lazo de unión entre la CJ y las congregaciones). En términos de gobierno interno (en cuanto distinto de la aprobación o reconocimiento eclesiástico, que siempre pertenece a la autoridad competente de la Iglesia), el órgano supremo de gobierno de la Federación Mundial de las CVX era su Asamblea General, compuesta por delegados de cada federación nacional. La Asamblea General propone orientaciones para el futuro, y elige un Consejo Ejecutivo para implementar esas directrices y ejercer responsabilidad de gobierno de la Comunidad entre una y otra Asamblea. Para asegurar una estrecha asociación con la Santa Sede, hay un asistente eclesiástico, nombrado por la Santa Sede, el cual es oficialmente miembro del Consejo Ejecutivo. El primer asistente eclesiástico fue René Audet, obispo de Jolivet (Canadá). Para mantener el vínculo con la CJ, la Federación Mundial acepta como su viceasistente eclesial al que el P. General nombre para el Secretariado, que es ex officio miembro del Consejo Ejecutivo.

El paso de las antiguas Congregaciones, en la que el General era responsable de sus Reglas Comunes, hasta la actual situación en la que la CVX es un movimiento seglar autónomo, fue seguido muy de cerca y apoyado por los PP. Generales de la CJ. El P. Pedro Arrupe escribió (1968 y 1973) a los superiores mayores de la CJ, indicando que la CVX debía recibir una atención especial por parte de la CJ, así como que consultaran a la Federación Mundial antes de ofrecer a un jesuita a una federación nacional, a quien ésta podía aceptar o no como su asistente nacional.

Asimismo, hay que mencionar que la Prima Primaria ya no sigue asociada al Colegio Romano (hoy Universidad *Gregoriana) ni representa el papel que tuvo en otros tiempos de «Madre y Cabeza de todas las Congregaciones». Desde 1990 los miembros de CVX son individuos o grupos de personas. Son recibidos como miembros de la CVX que, aunque es una, puede incluir agrupaciones de Comunidades Nacionales, según objetivos específicos o territorios (Normas Generales 30). La autoridad eclesiástica que aprueba oficialmente una comunidad nacional, regional o local es la CVX Mundial, aprobada canónicamente por la Santa Sede, con el consentimiento del obispo u obispos correspondientes (Normas Generales 32).

2. *Cambio de nombre*. Éste no fue una decisión precipitada. Se empezó a ver la necesidad de un nuevo nombre tras la *Bis Saeculari*; se trató formalmente en la Asamblea General en Bombay (1964) y se percibió que su necesidad era asunto de cierta premura. Así, durante la Asamblea General tenida en Roma, se cambió finalmente al de CVX, para poner sobre aviso y explicitar la renovación que se había efectuado. Retener el nombre de Congregaciones tras cambios tan profundos hubiera contribuido a fomentar la confusión en las mentes de muchos, que conservaban una idea muy fija de lo que las Congregaciones habían sido en tiempos recientes. Con todo, se mantuvo el vínculo con la historia, ya que el nuevo nombre se tomó de una carta circular de 1563, en la que se describía la Congregación del Colegio Romano.

III. NUEVAS SITUACIONES. ASAMBLEAS GENERALES

Santo Domingo, 1970. Tras la Asamblea en Roma (1967), la siguiente se tuvo en Santo Domingo, con el tema «La Crisis en la Iglesia». Según se vio, una «crisis» no era algo de lo que sólo se hablaba, sino que lo experimentaron los mismos delegados, de los que algunos se retiraron de la Asamblea. La sacudida fue fructífera y contribuyó a que surgieran orientaciones positivas para el futuro: los Ejercicios como «la fuente específica y el instrumento característico» de la espiritualidad de CVX, la aplicación plena de los Principios Generales, una misión común en el mundo y el creciente descubrimiento de ser una comunidad mundial.

Augsburgo, 1973. Esta Asamblea estuvo precedida de un curso de formación internacional de dos semanas en Roma, que incluyó unos Ejercicios personalizados. El tema de la Asamblea fue «La Liberación de todo el hombre y de todos los hombres». La previa experiencia de Ejercicios produjo un impacto profundo en la Asamblea, y cambió su actitud de un enfoque meramente «parlamentario» a uno de discernimiento sobre las decisiones que debían tomarse. Este cambio de actitud se ha destacado más y más conforme han ido pasando los años.

Manila, 1976. El tema de esta Asamblea fue «Pobres con Cristo para mejor servir: La Vocación de las CVX en la misión de la Iglesia». Estuvo precedida por dos cursos distintos de formación internacional y seguidos por un tercer curso. En línea con el tema, los cursos produjeron el fruto de una mayor profundización de la estima del espíritu de pobreza en las CVX.

Roma, 1979. El tema de la Asamblea fue «Hacia una Comunidad Mundial al servicio de un Mundo Único». A los delegados se les propuso votar sobre la cuestión de si deberían esforzarse ahora de modo activo por llegar a ser una Comunidad Mundial, a la que la mayoría de los delegados respondieron afirmativamente. Las razones fundamentales para esta decisión fueron que la espiritualidad ignaciana aporta una visión universal, como se puede concluir de la meditación sobre el Reino, y la palabra «Comunidad» parecía expresar más aptamente la realidad mundial de las CVX, una actitud de unidad y so-

lidaridad siempre mayor entre las federaciones, como lo atestiguan la ayuda mutua, los cursos en común, los contactos personales, y las experiencias compartidas de una espiritualidad común.

Providence, 1982. Se adoptó como tema «La llamada a formar Comunidad Mundial: "Vivir justamente, amar tiernamente y caminar humildemente con nuestro Dios" (Miq.6, 8).» En un clima de discernimiento, se propuso a los delegados si se sentían llamados, *ahora*, a formar una Comunidad Mundial. Aunque la Asamblea anterior en Roma había votado en favor de la propuesta, el voto no había sido unánime. Pero durante esta Asamblea se constató que el deseo profundo de Comunidad Mundial era una necesidad sentida que significaba llevar a término una tendencia ya existente. De los treinta y nueve delegados con derecho a voto, treinta y siete contestaron afirmativamente, y dos se abstuvieron. Muchos de los delegados afirmaron que habían sentido el aliento del Espíritu en esta expresión de unanimidad. El paso de Federación Mundial de Comunidades a CVX Mundial no fue tanto el paso de una a otra estructura de organización, sino más bien a un nuevo espíritu, el de la «koinonía», el compartir unos con otros en una perspectiva del bien del conjunto.

Loyola, 1986. La Asamblea reafirmó la identidad CVX enraizada en los Ejercicios Espirituales. Sus miembros se sienten llamados a caminar con Cristo, pobre y humillado, para seguirlo en la misión. El lema que se había escogido era: «Mirando a María como modelo de nuestra misión: "Haced lo que Cristo os diga"». Además, la Asamblea ayudó a vislumbrar el desafío que significa para CVX vivir su identidad de Comunidad Mundial laical en la Iglesia.

Guadalajara, 1990. La Comunidad Mundial experimentó la gracia de sentirse movida a servir junto a Cristo en la obra del Reino. Las conversaciones integraron desde el comienzo los textos propuestos para reformular los Principios Generales, que, al concluir la Asamblea, fueron aprobados mayoritariamente. Se los consideró como una ayuda para reflexionar sobre la experiencia de la Comunidad Mundial y para facilitar la acción de Dios haciendo de CVX una Comunidad al servicio del Reino. La Santa Sede aprobó esos Principios (3 diciembre 1990), con un Decreto del Pontificio Consejo para los Laicos, firmado por su presidente, el cardenal Eduardo Pironio.

Hong Kong, 1994. El presidente de CVX Mundial hizo caer en la cuenta a las 57 delegaciones nacionales presentes que la Comunidad, cada vez más numerosa, puede ejercer un considerable influjo en la construcción del Reino de Dios: «El hecho de ser una comunidad apostólica debe ser un desafío constante para que busquemos la voluntad de Dios sobre nosotros, considerando las múltiples necesidades del mundo y el modo cómo respondemos a ellas». Como fruto de la Asamblea convocada bajo el lema «Llamados a ser una Comunidad en misión para llevar fuego a la tierra», la CVX Mundial reconoció la necesidad de buscar una mayor integración de la realidad social, de sus problemas y desafíos, en todo lo que vive y hace.

Itaici, 1998. Esta 13.ª Asamblea se reunió en Brasil deseando profundizar la identidad de CVX como cuerpo apostólico y clarificar su misión común. Las 60 delegaciones nacionales presentes prepararon la Asamblea como parte de un prolongado y serio proceso de discernimiento apostólico, continuación de la Asamblea de Hong Kong. Deseaban entender a CVX como «una carta de Cristo escrita por el Espíritu y enviada al mundo de hoy». El fruto de Itaci 98 marcó un paso claro de maduración apostólica y comunitaria que se expresó en un documento titulado «Nuestra misión común». En su introducción se afirma que «la misión de la CVX viene de Cristo mismo que nos invita a unirnos a Él para hacer avanzar en el mundo el Reino de Dios hasta la plenitud. Él nos llama a situarnos en el corazón mismo de la experiencia del mundo y a recibir plenamente el don de Dios». Y luego, como fruto del proceso de discernimiento, señala tres áreas de misión y un conjunto de medios para realizarla: «Primero, deseamos traer a nuestra realidad social el poder liberador de Jesucristo. En segundo lugar, deseamos encontrar a Jesucristo en toda la variedad de culturas, permitiendo que su gracia ilumine todo lo que necesita transformación. En tercer lugar, deseamos vivir unidos a Jesucristo para que Él pueda entrar en todos los aspectos de nuestra vida ordinaria en el mundo. Estas tres áreas de misión fueron iluminadas por la fuente espiritual que nos alimenta y nos fortalece para la misión: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que nos ayudan a crecer en la vida cristiana. Además, debemos atender nuestra propia formación para la misión, de manera que nuestra comunidad pueda llegar a ser un instrumento más eficaz de servicio». En su discurso, el asistente eclesiástico de la CVX Mundial, P. General de la CJ, Peter-Hans Kolvenbach, invitó a las delegaciones a contemplar los orígenes de la solidaridad apostólica entre la CVX y la CJ. «Se trata de una historia sin rupturas ni reencuentros que relata cómo dos comunidades, que, movidas por un mismo Espíritu, miran en una misma dirección y comparten sus experiencias propias para enriquecer mutuamente sus pasos por el camino del Señor» (*Progressio*, [1998-1] 4).

BIBLIOGRAFÍA: BOTTA, F., «La Comunità di vita cristiana», *Movimenti ecclesiali contemporanei* (Roma, ⁴1991) 113-128. DÍAZ BAIZÁN, J., «Integración y solidariedad: el camino ignaciano para seglares», *Manresa* 61 (1989) 209-230. DROLET, J.L., *New Communities for Christians* (Nueva York, 1972). INSOLERA, V., *Sequela e Servicio. La Comunità di Vita Cristiana* (Roma, 1995). IRIBERRI, J. L. - BALANZÓ, E., *El carisma de la CVX a la luz de sus principios generales* (Bilbao, 1996). LEACH, A. J., «Las CVX. Reflexión sobre una experiencia», *Manresa* 57 (1985) 297-320. LÖSER, W., «Das ignatianische Erbe in den "Gemeinschaften christlichen Lebens"», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 527-542. Véanse *Congregaciones marianas.

P. O'SULLIVAN

COMUNIÓN, MINISTERIO DE LA. Es bien conocido que en Manresa *Íñigo de Loyola, después de hablar con fuerza contra los vicios y escándalos de la ciudad, urgía a todos, hombres y mujeres, a la fre-

cuencia del sacramento de la Eucaristía. Anteriormente Íñigo comulgaba sólo una vez al año. Nunca había oído a nadie predicar sobre la comunión frecuente ni leído algún libro que lo propusiera. Comenzó esta práctica el 25 marzo en Montserrat, «mi nueva costumbre», como él la llamó, aprobada por su confesor allí. En Manresa exhortaba a quienes buscaban su consejo a confesar y recibir la Eucaristía con frecuencia, aunque esto no lo hacían el clero ni los carmelitas o dominicos de la ciudad. Cuando fue a Barcelona «enseñaba el catecismo a los niños y recomendaba a todos el recibir los sacramentos con frecuencia». Hizo lo mismo en Alcalá con los pobres estudiantes que se le unieron. Más tarde en estos sitios, y en otros que visitó, se convirtió en práctica corriente la comunión semanal o al menos mensual. Cuando en abril 1535 Íñigo volvió a Azpeitia, formó un grupo en el pueblo que comulgaba cada domingo; anteriormente el ciborio se llenaba sólo para la Pascua, y sólo se guardaban unas pocas formas en el tabernáculo para beneficio de los enfermos.

En París Íñigo y sus compañeros habían comulgado cada domingo hasta que partieron para Venecia el 15 noviembre 1536. Sin embargo, durante el viaje comulgaron cada día. Al llegar a Venecia, para evitar cualquier «escándalo», retornaron a la recepción semanal del sacramento. Después de su ordenación, Ignacio y sus compañeros predicaron en todas partes sobre los beneficios de la comunión semanal. También introdujeron esta práctica en Roma. Tomasso de Stella, un dominico amigo de Ignacio, obtuvo de Paulo III una bula (30 noviembre 1539) por la que se instituyó la «Confraternidad del Santísimo Sacramento» en la iglesia de Minerva, y se concedía indulgencia plenaria a los que comulgaran una vez al mes. Ignacio urgió por carta (agosto-septiembre 1540) al pueblo de Azpeitia a que introdujeran allí la «Confraternidad» y arregló su afiliación a la de Minerva; además de la copia de la bula, resume la evolución habida en la Iglesia sobre la práctica de la Eucaristía (*EpIgn* 1:163-165).

Mientras Pedro *Fabro causó un pequeño revuelo en Parma al exhortar a una señora a recibir la comunión diariamente, Ignacio defendía la práctica de la comunión frecuente en cartas a quienes sabía las pasarían de mano a mano. Haciendo referencia a la práctica en la Iglesia primitiva, insistía en que la frecuencia en la recepción de los sacramentos debía medirse no por nuestros méritos sino por nuestra necesidad. En su predicación se anticipó a la doctrina del Concilio de *Trento, que exhortaba (1551) a los fieles a comulgar frecuentemente. La comunión frecuente ya la había defendido en sus *Ejercicios* (354), publicados por vez primera en 1548. Con razón el antiguo Breviario Romano dijo de Ignacio que «concionum ac sacramentorum frequentia ab ipso incrementum accepere».

Hacia fines de 1553 Ignacio pidió a los teólogos jesuitas que se encontraban en o alrededor de Roma, probablemente Andreas *Frusius (Des Freux), Martín de *Olabe y Juan Alfonso de *Polanco, preparasen un directorio para confesores de la CJ. Olabe propuso que Polanco firmase el libro que se publicó en Venecia en junio 1554, titulado *Breve Directorium ad confessarii munus obiendum*. Ignacio deseaba mucho tener otro directorio, como compañero de éste, sobre la práctica frecuente de la comunión, que era aún más necesario como guía de sus sacerdotes, ya que en muchos sitios el clero diocesano y regular se oponía firmemente a tal práctica. Esta oposición se manifestaba en las cartas enviadas a Roma desde diversos lugares. Alfonso *Salmerón, entonces en Nápoles, fue el primero a quien pidió que escribiera el libro; como no podía encontrar tiempo para ello envió algunas notas en borrador. Andrés de *Oviedo, que estaba preparándose para la misión de Etiopía, fue llamado para la labor, pero tuvo que dejarla incompleta. Entregados entonces los papeles de Salmerón y de Oviedo a Cristóbal de *Madrid, le pidió hiciera uso de ellos de la mejor manera posible.

Mientras tanto Polanco sólo podía recomendar paciencia a los que insistían en la petición de un *directorium*. Por fin, se decidió mandarlo a la imprenta el 29 septiembre 1555. El texto era principalmente el que había preparado el P. Madrid sobre la versión corregida de las notas de Salmerón. Un amigo de Ignacio, probablemente Jerome Vignes de Venecia, se hizo cargo de los gastos de la impresión. Polanco le mandó una carta agradeciéndole los ejemplares que habían llegado a Roma el 16 febrero. El trabajo era anónimo y estaba impreso para uso privado de los jesuitas. Contenía varios errores de imprenta, algunos de ellos importantes. Madrid revisó de nuevo el libro y anunció una segunda edición en junio 1556. Debido a retrasos en Venecia, *De frequenti usu sanctissimi Eucharistiae sacramenti* salió en Roma (1557), firmada por Madrid, considerada por Paul *Dudon admirable, y como «el testamento eucarístico de Ignacio». Significativamente, fue quemada por orden del Parlamento de París (1762), a instancias de los seguidores del *jansenismo.

Anteriormente Nicolás de *Bobadilla había escrito un *Libellus* sobre la comunión frecuente. Parece que fue el primer trabajo sobre este tema escrito por un jesuita, aunque no el primero en imprimirse. El manuscrito (datado el 11 septiembre 1551) se encontró en la Biblioteca Vittorio-Emanuele de Roma y Dudon lo editó con una introducción en *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Bobadilla escribió aprisa a una pregunta del arcipreste de Luna, Virgile Zinquino, «¿puede un obispo legislar sobre el número de veces que los fieles de su diócesis pueden recibir la Comunión?»; Bobadilla dejó las hojas apresuradamente en manos de su huésped, anotando: «Haec raptim scripsi nec perficere potui. Ad Romam propero». Bobadilla, basándose en los Padres, recomendó incluso la comunión diaria. Carlos *Sommervogel reseña 220 jesuitas que escribieron (hasta 1899) sobre la Eucaristía y, de ellos, dieciséis exclusivamente sobre la comunión frecuente. Roberto *Belarmino la estimaba como un gran medio para la reforma de la Iglesia. Ante la oposición surgida, se optó por la comunión semanal como «regla máxima», una práctica que fue establecida para los escolares en los mismos comienzos de la CJ (*Const* 80).

La CJ la difundió notablemente entre los indios de Iberoamérica.

FUENTES: *MontPaed* 1:653; 3:626; 4:285; 7:679. NADAL, *Scholia* 505. AICARDO 4:1119. PIAZZA, C. B., *Opere pie di Roma* (Roma, 1679) 723-734: cf. VILLOSLADA, *Storia* 305-309. GILMONT 352. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 227. SOMMERVOGEL 10:554-564.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:185s [S. Ignacio]. BAYLE, C., «La comunión entre los indios americanos», *MissHisp* 1 (1944) 13-72 [62-72]. CROS, L. J.-M., «St. Ignace de Loyola et la communion quotidienne», *Études* 115 (1908) 752-765. DUDON, P., «Un vieux livre sur la communion fréquente», *Études* 120 (1909) 25-38. ÍD., *Pour la communion fréquente et quotidienne. Le premier livre d'un jésuite sur la question (1557)* (París, 1910). ÍD., «Le Libellus du Père Bobadilla sur la communion fréquente et quotidienne», *AHSI* 2 (1933) 258-279. FIORANI, L., «L'esperienza religiosa sulle confraternite romane tra Cinque e Seicento», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 5 (1984) «183-187». GUIBERT, *Espiritualidad* 451. HARDON, J. A., «Historical antecedents of St. Pius X's Decree on frequent Communion», *TS* 16 (1955) 493-532. *Lettera eucaristica di Padre Médaille. Studi* (Novara, 1994). LABORDE, J. E., *Un apôtre de l'Eucharistie. Le P. Léonard Cros* (Toulouse, 1921).

P. CARAMAN (†)

CONCA Y ALCARAZ, Antonio. Publicista de arte y de economía.

N. 16 junio 1745, Ontinyent (Valencia), España; m. 1820, Valencia.

E. 18 octubre 1760, Tarragona, España; o. 1769, Ferrara, Italia; ú.v. 16 febrero 1817, Valencia.

Procedente de una familia emparentada con la de Gregorio *Mayans, perfeccionó un año los estudios de humanidades en Tarragona y cursó, luego, el trienio de filosofía en Girona (1763-1766). La *expulsión de la CJ (1767) le alcanzó en Valencia durante su primer año de teología, que completó en Córcega (1767-1768) y en Ferrara (1768-1770). En esta ciudad residió habitualmente hasta que las tropas napoleónicas le obligaron a refugiarse en Génova (1798), como a tantos otros de sus compañeros de exilio. También él se esforzó por dar a conocer a la vez el verdadero estado económico-político de la España de su tiempo, así como su historia.

Para lo primero, tradujo (1785) al italiano sin prejuicio alguno el *Discorso sopra il fomento dell'industria popolare del conte di Campomanes* (Valencia, 1787: cf. *Giornale de' Letterati* 67:105-129), y mucho más tarde los *Elogi storici del cardinale... Cisneros e del conte di Campomanes* (Génova, 1805), escritos por Vicente González Arnao. Aquella primera traducción y los artículos que sobre esos temas iba publicando en diversas revistas italianas le valieron el ser elegido miembro de la florentina «Accademia dei Georgofili» (fisiócratas), a presentación de Giulio Perini, con quien compartía —caso raro entre los ex jesuitas— una clara admiración por Scipione de Ricci, a quien apellidaba «santo» en su correspondencia.

En su segundo intento, resumió en cuatro tomos el *Viage de España* de su coterráneo Antonio Ponz, pero completándolo, en su *Descrizione odeporica della Spagna*, y consiguió que la publicase Bodoni en Parma (1793-1797). Añadió lo que faltaba a Ponz: la descripción de casi todo el norte de España, de Galicia a Navarra, el sur (toda Andalucía) y las Baleares, aduciendo por su cuenta reflexiones y descripciones en las dos regiones en que él había vivido: Valencia y Cataluña. En relación con la importancia de éstas como trámite de la difusión europea de la poesía rimada de los provenzales, que se suponía recibida de los árabes españoles, dejó inédita una defensa de Juan *Andrés contra Francisco Javier *Idiáquez, en forma de carta dirigida al hermano de aquél, don Carlos Andrés, con la fecha de 28 mayo 1789. En su *Descrizione odeporica*, C figuraba como miembro tanto de la Accademia dei Georgofili como de la Florentina; aquella, de carácter socio-económica; ésta, literaria y artística.

Aunque en 1785 consideraba a la CJ definitivamente muerta, y le aplicaba el virgiliano *parce sepulto*, apenas fue restaurada, regresó a Valencia, donde fue rector del Colegio de Nobles desde 1816 hasta su muerte, acaecida pocos meses antes de la revolución liberal de Riego, que la había de disolver en España.

FUENTES: ARSI, *Hisp 147*; *Arag 14-15*. AEER, *leg 145*. Parma, Bibl. Palatina, Carteggio Bodoni. Módena, Bibl. Estense, Autografoteca Campori.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:516. BATLLORI, *Cultura*, 547-572 (*O.C.*, 10). POLGÁR 3/1:516. URIARTE-LECINA 2:276. VENTURI, F., «Economisti e riformatori spagnoli e italiani del '700», *Riv stor ital* 74 (1962) 532-571 [539-551].

M. BATLLORI

CONDAMIN, Albert. Exegeta bíblico, escritor.

N. 16 septiembre 1862, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 3 julio 1940, Lyón (Rhône), Francia.

E. 7 diciembre 1882, Sidmouth (Devon), Inglaterra; o. 8 septiembre 1894, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1900, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

Ganó su licenciatura en letras antes de entrar en la CJ. Después de enseñar a los *juniores en Hastings (Inglaterra), estudió filosofía (1888-1891) y teología (1891-1895) en Mold. Hizo dos años (1895-1897) de estudios especiales en lenguas orientales, uno en Beirut (Líbano) y el otro, en París, y tercera probación (1897-1898) en Angers. Entonces, comenzó su largo período de enseñanza de Sgda. Escritura y lenguas bíblicas en el Institut Catholique de Toulouse (1898-1901) y en los escolasticados jesuitas de Hastings (1902-1926) y Fourvière (1927-1939). Desde 1932 sólo enseñó hebreo. Era docto, humilde y con sentido del humor. Inalterablemente fiel a la Iglesia, sufrió por la prudencia excesiva de las congregaciones romanas, que dudaban de las consecuencias de sus trabajos bíblicos modernos. Por ello, no pudo reeditar su comentario al libro de Isaías ni publicar su «Introduction à Isaïe», terminada en 1940. Se publicaron, sin embargo, su comentario sobre Jeremías y sus *Poèmes de la Bible*. Era bien conocido a través de artículos en revistas científicas, como *Études* y *Revue Biblique*. Sus largos artículos sobre «Jonas-Judith» y «Babylone et la Bible» en el *Dictionnaire apologétique de la foi catholique* son casi verdaderos tratados.

OBRAS: *Livre de Isaïe* (París, 1905). *Livre de Jérémie* (París, 1920). *Poèmes de la Bible avec une introduction sur la strophique hébraïque* (París, 1933). *Le grand homme de M. Albert Bayet, Voltaire* (París, 1936). *À la recherche d'une morale laïque. Les découvertes de M. Bayet* (París, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:791. DUCLOS 75-76. *Catholicisme* 2:1479. *DTC Tables* 16:767. *NCE* 4:127.

A. DEMOMENT (†)

CONDE, Juan. Misionero popular.

N. 26 julio 1848, Villarino de los Aires (Salamanca), España; m. 14 mayo 1899, Quindimil (Lugo), España.

E. 13 junio 1869, Poyanne (Landes), Francia; o. 30 julio 1881, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1885, Valladolid, España.

Estudió (1859-1868) en el seminario de Salamanca, regentado por los jesuitas, antes de entrar, entre los primeros, en el noviciado de la provincia de Castilla en el exilio de Poyanne. Hechos un año de retórica (bajo el futuro General Luis Martín) y dos de filosofía, enseñó tres años (1874-1877) en Guichon, cerca de Bayona, adonde se había trasladado el colegio navarro de Villava, y el cuarto, por razones de salud, en el Puerto de Santa María (Cádiz). Repasó teología (iniciada ya en Salamanca) en Veruela y Tortosa para acabarla en Oña (1880-1882), donde fue compañero de Francisco de P. *Tarín. A la tercera probación en Manresa (Barcelona) siguieron cinco años en los colegios de Valladolid (1883-1884), Deusto-Bilbao (1884-1887) y seminario de Comillas (1887-1888).

Su época estelar la forman sus últimos años de vida (1888-1899) desde su destino a las misiones populares. Al principio, sin compañero fijo, mantuvo un ritmo altísimo, y dio unas ochenta misiones hasta 1893; luego, siempre con Ignacio *Santos (su primer biógrafo) como compañero, su número alcanzó el de 125 misiones, dieciséis triduos, diez tandas de ejercicios al clero, entre otras actividades menores por Castilla la Vieja y el noroeste español.

Hombre de natural vivo y enérgico, de buen entendimiento, aunque no muy robusto, estimaba mucho la vocación de misionero y estudió con avidez los grandes autores teóricos y prácticos: su modelo fue Pedro de *Calatayud, el gran misionero del siglo XVIII. Su fama de santidad y su celo apostólico fueron muy grandes, así como la enorme fuerza de su oratoria, más por el fondo que por la forma. Murió durante una misión.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia Castilla* 210-217. MARTÍN, *Memorias* 2:1036. SANTOS, I., «Misión volante de los PP. I. Santos y J. Conde», *Cartas edif España* (1900) 1/1:85-139, 412-451. ID., *Vida del P...* (Tuy, 1902).

A. SANTOS

CONFALONIERI (CONFALONIERO), Celso. Superior, maestro de novicios.

N. c. 1556, Milán, Italia; m. 18 octubre 1627, *Macao, China.

E. 14 mayo 1572, Novellara (Parma), Italia; o. c. 1581, Milán?; ú.v. 1 agosto 1591, Amakusa (Kumamoto), Japón.

Fue uno de los cuatro hijos de la noble familia Confalonieri-Arabia, en cuyas dos ramas tenía parientes jesuitas y otros eclesiásticos renombrados. Tuvo honda relación espiritual con su hermana de adopción, Isabella Berinzaga, famosa por su trato espiritual con Achille *Gagliardi. C estudió en el colegio de Brera (Milán). Destinado a la misión de Japón, dejó Lisboa (Portugal) el 10 abril 1584. En Goa y Macao terminó sus estudios eclesiásticos y en Macao comenzó a aprender la lengua japonesa.

En agosto 1586, llegó al Japón occidental (Hirado) y se quedó unos meses en Arima (Nagasaki), perfeccionando el idioma. Enviado (1587) a la zona de Miyako (Kyōto), colaboró en el apostolado y evangelización de la ciudad de Akashi entre otras, al lado de Organtino *Gnecchi-Soldo, Giuseppe Forlanetti y Antonino Prenestino. Por el edicto de expulsión, decretado por Toyotomi Hideyoshi en julio 1587, se retiró a la isla de Ikitsuki, pero pronto volvió (1588) a la zona de Arima. Asistió (1590) a la consulta de Katsusa y, desde 1591 fue maestro de novicios en Kawachinoura (Kumamoto), donde habían ingresado los cuatro jóvenes legados enviados por Alessandro *Valignano a Roma en 1582. En la consulta de Nagasaki (1592), fue elegido sustituto del *procurador para representar a Japón en Roma, pero se excusó por sufrir seriamente en los viajes por mar. De 1593 al 4 octubre 1595, en que llegaron nuevos novicios, enseñó moral en el colegio de Kawachinoura. En septiembre 1598, asistió a las consultas convocadas por el obispo Luís *Cerqueira que trataron el problema de los esclavos japoneses y coreanos y, a fines de mes, para analizar la licitud de la entrada de religiosos no jesuitas en Japón. Enviado (1599) a fundar la residencia de Hiroshima, fue su rector hasta fin de octubre 1600. Pasó como operario a Nagasaki y, desde el 1 noviembre 1602, como maestro de novicios. En 1606 compuso un sermonario, sin dejar la formación de los jóvenes. Marchó (1612) como superior a la residencia de Hakata, amenazando ya la persecución del daimyō cristiano Kuroda Nagamasa por presiones de Tokugawa Ieyasu. Expulsado de Hakata, C pasó a Miyako en 1613 y, publicado el decreto definitivo de expulsión en 1614, volvió a Nagasaki. Asistió a la Congregación Provincial (14-25 octubre) y se embarcó, enfermo de gravedad, con sus compañeros hacia Macao a principios de noviembre.

En Macao, fue socio del provincial, prefecto de espíritu, consultor de la provincia y rector del Colegio (mayo 1618-agosto 1620). A pesar de su edad, pidió (1623) volver a Japón en plena persecución, pero los superiores no accedieron. Murió en Macao, donde pasó trece años después de otros veintiocho en Japón.

Fue estimado, ante todo, como formador de jóvenes jesuitas, para lo que le ayudó su conocimiento más que mediano del japonés hablado y escrito. Su visión realista sobre la evangelización y el carácter japonés (cuyos defectos excusaba por la realidad social japonesa) aparece en sus recomendaciones repetidas de encargar a los misioneros extranjeros la

expansión apostólica, y dejar a los nativos el cuidado de la nueva cristianidad. Intentó sin éxito que Macao fuera atendido sólo por diez o doce jesuitas (dada la afluencia de clero diocesano y religioso en tan pequeña ciudad) para que la mayoría de los jesuitas acudiera al apostolado directo, menos un pequeño número de especializados en las sectas y en su refutación, máxime por escrito. Su sano criterio no fue obstáculo para que defendiese el controvertido trato de la seda (*Comercio, Japón) como medio inevitable para mantener la labor apostólica en Japón. Asimismo, su sentido de realismo le movió a aconsejar al Rey de Portugal mayor empeño en fortificar Macao, punto de apoyo de la evangelización en el Extremo Oriente. Casi todas las cartas suyas que se conservan son autógrafas.

FUENTES: ARSI: *JapSin 10 I-II, 11 I-II, 12 I-II, 13 I, 15 II, 16 II, 17, 18 I, 34, 45 I, 46, 51*; *Ven. 36, 71*; *Ital. 70a, 154*; *Lus. 2*; *Goa 24 I, 28*; *Cong. 55*. AHU: *1659*. BM; *Add. Mss. 9860*. BRAH: *Jesuitas 9/2666, 9/2667*.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:631-633, 1157-1158. PIRRI, P., «Gagliardiana», *AHSI* 29 (1960) 121-123. RUIZ-DE-MEDINA, J., *Orígenes de la iglesia católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 114. WICKI, *Liste* 246.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CONFESIÓN, MINISTERIO DE LA. El oír confesiones, junto con la predicación y la enseñanza del catecismo, es un ministerio que viene desde el tiempo de Ignacio de Loyola, aun antes de fundada la CJ. Lo incluye la primera *Fórmula del Instituto (1539) como una obligación específica de Ignacio y sus compañeros, y también las **Constituciones*. En el proemio (308) a la Parte IV, se dice sobre el «fin y scopo» de la CJ que es, discurriendo por las diversas partes del mundo, en obediencia al vicario de Cristo, «predicar, confesar y usar los demás medios que pudiere con la divina gracia para ayudar a las ánimas». Aunque se da prioridad (623) a la predicación sobre el oír confesiones, se considera la confesión un fin al que debe dirigirse la predicación, e Ignacio aconsejó (407) a los confesores que tras oír confesiones se examinen para ver si han faltado en algo. La confesión forma parte integrante de la primera semana de los **Ejercicios Espirituales* (18), en la que las meditaciones están esbozadas para preparar al ejercitante a hacer una buena confesión y reordenar la propia vida según la voluntad divina.

Hacia fines de 1553, Ignacio dio instrucciones a algunos jesuitas teólogos, entonces en Roma o cercanías (probablemente Andreas *Frusius (Des Freux), Martín de *Olabe y Juan Alfonso de *Polanco), para que redactasen un Directorio para confesores jesuitas. Olabe preparó, para someterlo a la firma de Polanco, el *Breve directorium ad confessarii munus rite obeundum*.

Para hacer más duraderos los frutos derivados de los Ejercicios, dados individualmente, por grupos o en forma de misión, la CJ siempre inculcó intensamente la confesión frecuente, que, gracias a sus esfuerzos, se hizo práctica común tras la reforma de la Iglesia. En todas las iglesias de la CJ, y en especial en las de las grandes ciudades de Europa y del Nuevo Mundo, los jesuitas han estado siempre dispuestos a atender con prontitud al confesionario. Preocupado Pío V por mantener en sus límites tradicionales del fuero interno las atribuciones de la «Penitenciaría apostólica», y corregir los abusos que se habían introducido, llegó a decretar su supresión en abril 1569; pero un mes más tarde decidió fundarla sobre bases nuevas, nombrando un teólogo (el primero fue Francisco de *Toledo) y un canonista; y constituyó tres colegios de penitenciarios menores, formados por órdenes religiosas que aseguraran la vida en común: los franciscanos para S. Juan de Letrán, los dominicos para Sta. María la Mayor y los jesuitas para S. Pedro. A pesar de las razones que alegó en contra el P. General Francisco de Borja (aparte la escasez de sujetos competentes, sería una comunidad que viviría de rentas sin ser colegio de escolares, lo que no cabía en el cuadro jurídico previsto por las Constituciones), el Papa mantuvo su decisión, despejando cualquier impedimento canónico. En junio se asentó la comunidad, a la que por algún tiempo se agregaron seis estudiantes del *Colegio Romano. Aunque los cardenales penitenciarios mayores intentaron repetidamente hacer la visita canónica, se mantuvo el carácter de «penitenciarios del papa», con plena libertad de los padres generales y provinciales romanos para el gobierno ordinario de la comunidad y para destinar a los sujetos, aun aceptando la autoridad cardenalicia en el examen de las aptitudes de los elegidos. Urbano VIII en 1636, Alejandro VII en 1659 y Benedicto XIV en 1744 dieron nuevas disposiciones para asegurar la estabilidad de la fundación. Sustituidos al ser suprimida la CJ (1773) por los franciscanos conventuales, siguió como teólogo un ex jesuita, y la función se ha mantenido hasta hoy. Además, la CJ suministró *confesores reales y ayuda en los santuarios de peregrinación (entre ellos, Loreto en Italia, y Santiago de Compostela en España), donde se asignaban confesionarios de diversas lenguas europeas para los extranjeros.

La fama de discernimiento de muchos jesuitas en la administración de la penitencia desbordó los límites de su confesionario o de su ciudad; por ejemplo Rupert *Mayer en Múnich o José M.ª *Rubio en Madrid, en los años entre las dos guerras mundiales; o Felice *Capello en Roma, después de la segunda. Este último, profesor en la Universidad *Gregoriana y conocido popularmente como el «confesor de Roma», dedicó largas horas al confesonario en la iglesia de San Ignacio. Cuando se le preguntó por qué algunas de sus decisiones más liberales con relación a sus penitentes parecían discordar de puntos de vista de sus libros, dio una respuesta que puede considerarse típica de muchos confesores jesuitas: «los principios son principios; hay que mantenerlos; pero las conciencias difieren. Al aplicar los principios a los individuos hay que tener mucha prudencia, sentido común y bondad».

A los jesuitas tocó una gran parte de la preparación del Sínodo de 1983 sobre «Reconciliación y Penitencia en la misión de la Iglesia». Karl *Rahner,

en sus estudios sistemáticos de los años 50, había atraído ya la atención hacia lo que él llamó «las verdades olvidadas concernientes al sacramento de la penitencia». Con Pierre *Charles, Josef *Jungmann y otros, contribuyó a reavivar la conciencia de que los que se acercan al sacramento, además de obtener el perdón de sus pecados, «al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que, pecando, ofendieron, la cual, con caridad, con ejemplos y con oraciones, les ayuda en su conversión» (Lumen Gentium 11).

Cuando el Concilio *Vaticano II decretó (Cons. *Sacrosanctum Concilium,* 72) que se revisasen «el rito y las fórmulas de la penitencia, de manera que expresen más claramente la naturaleza y efecto del sacramento», la comisión encargada de llevarla a cabo incluyó, además de Rahner, a Louis Ligier, bien conocido por sus estudios sobre la relación entre la Eucaristía y la Penitencia en las Iglesias Orientales, y a Zoltan Alszeghy, quien ha estudiado el sacramento desde los puntos de vista hermenéutico, dogmático y pastoral. Con todo, la puesta en práctica del nuevo rito no detuvo el descenso del número de confesiones desde el Vaticano II. Asimismo, son menos los sacerdotes dedicados a este ministerio. Pero ha mejorado la calidad de las confesiones, en las que los penitentes buscan diálogo, y se administra con más fruto el sacramento.

FUENTES: *MonPaed* 1:654; 3:627; 4:863; 7:679. AICARDO 4:1120. *EpIgn* 8:88-92. *Chronicon* 4-6. ARSI, *Rom 161/I-II, 213-214*; *FG 1657* [Diario, 1651-1703; facultades, disposiciones, adquisiciones]. MANAREO, O., *De rebus S.I. Commentarius* (Florencia, 1886) 136-159 [Loreto]. PIAZZA, C.B., *Opere pie di Roma* (Roma, 1679) 281-284. BAGNESI, F., «Memorie istoriche della Penitenzieria di S. Pietro» [hasta 1773], *AHSI* 57 (1988) 265-312. *De poenitentiariis minoribus Basilicae Vaticanae documenta* (Roma, 1873). *Guida degli Archivi Lauretani*, ed. F. GRIMALDI (Roma, 1985) 1:830.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:550-554. BLET, P., «Les jésuites et la querelle de la confession au temps de Louis XIV», *AHSI* 49 (1980) 203-217. GILMONT 352. GUGLIELMONI, L., *Il sacramento della penitenza nei catechismi dei fanciulli del s. XVI. Ricerca storico-teologica* (Roma, 1983) 198-227. GUIBERT, *Espiritualidad* 451. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 228. *Jesuits* 729. MONDRONE, D., «*Il confessore di Roma*», *P. Felice M. Capello* (Roma, 3 1962). KOCH 173-178. NADAL, *Scholia* 505. PASTOR 17:169-172. PLAZA, J. DE LA, «Acerca de los confesores» [México, 1585], *AHSI* 30 (1961) 228-234. POLANCO, J. DE, *Breve directorium ad confessarii et confitentis munus rite obeundum concinnatum* (Roma, 1554: cf. *EpIg* 6:166s, 205s. DUDON 565-567. GILMONT 203s). POLGÁR 2/1:373 [Hungría]. SACCHINI 3:269-271. SCADUTO, *Borgia* 196s. RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los Jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII* (La Coruña, 1989) 481s. TACCHI VENTURI 2/2:489-493. TELLERÍA, R., «S. Alfonsi [de Ligorio] electi episcopi devota peregrinatio ad Lauretanum BMV Sanctuarium», *Spicilegium historicum* 9 (1961) 556-569. WICKI, J., «Os penitencieiros jesuítas portugueses em S. Pedro, Vaticano, de 1570 a 1773», *Revista da Universidade de Coimbra* 30 (1983) 279-288. ÍD., «Die Jesuiten-Beichtväter in St. Peter, Rom, 1569-1773. Ein geschichtlicher Überblick», *AHSI* 56 (1987) 83-115. ÍD., «Le "Memorie" dei penitenzieri gesuiti di S. Pietro», *AHSI* 57 (1988) 263-313. ÍD., - KORADE, M., «Hrvatski penitencijari u Rimu od 1596 do 1773», *Vrela/Fuentes* 16 (1986) 23-49.

P. CARAMAN (†)

CONFESORES DE REYES Y PRÍNCIPES. Los jesuitas, desde fines del siglo XVI hasta la *supresión, ejercieron con frecuencia el ministerio de confesores de soberanos, de sus familias y de relevantes personajes en las cortes europeas. Este servicio culminó con el absolutismo del siglo XVII. Su apostolado como confesores de la Corte muchas veces proporcionó una asistencia muy valiosa a los soberanos y a sus estados, y resultó en beneficio de la Iglesia y de la CJ. Pero la presencia en la Corte, y su inevitable compromiso con decisiones que incidían en el gobierno o en el destino de otras personas, produjeron también efectos dañinos, y causaron problemas a la Iglesia y a la CJ.

El primer jesuita propuesto para confesor real fue aprobado por el mismo fundador Ignacio. El rey Juan III de Portugal pidió que Diego *Mirón, provincial de Portugal, o Luís Gonçalves da *Câmara fuesen su confesor. Mirón rehusó en nombre de los dos, dando por razón los peligros vinculados a una estrecha relación con la corte. Ignacio, con todo, en carta (1 febrero 1553) a Mirón, le ordenó que uno de los dos aceptase el cargo, y propuso argumentos en favor de estos ministerios, que se repitirían con frecuencia en el futuro. La CJ, escribió, debe administrar los sacramentos tanto a los de alta como a los de baja posición. No se podía negar un ministerio tan apropiado al *Instituto de la CJ a un Rey que era al mismo tiempo un bienhechor tan generoso. El mayor servicio de Dios exigía aceptar ese puesto; al promover el bien de la cabeza, la CJ promovía el bien de todos los miembros del cuerpo político. Ni podía admitir Ignacio que los supuestos riesgos constituyeran una buena razón para evitar este trabajo.

El P. General Claudio Aquaviva legisló sobre este asunto por medio de su Instrucción sobre los confesores de príncipes, que la Congregación General VI ratificó en 1608, y que sigue siendo legislación oficial sobre este ministerio. La Instrucción trató de asuntos relacionados con la disciplina religiosa. Exigía que los confesores procurasen en general residir en las casas de la CJ, no en la Corte, y deberían compartir el mismo estilo de vida de los otros jesuitas; más importante aún, se enfrentaban con el problema de la actividad política. Aquaviva advirtió (1602) a los confesores que no aceptasen cargos de gobierno. «Que [el confesor] esté sobre aviso», decía el pasaje crucial, «no sea que se vea envuelto en asuntos externos y políticos; que se consagre a aquellos asuntos que pertenecen a la conciencia del príncipe, o están relacionados con ella, o a algunas otras obras de piedad» (*Institutum S.I.* 3:282). En un esfuerzo por conseguir transparencia, la Congregación General VII (1615) propuso ejemplos de asuntos que los jesuitas deberían evitar: tratados entre príncipes, los derechos del reino y la sucesión en ellos, asuntos pertenecientes a las guerras, ya sean civiles o extranjeras. Pero todos estos ejemplos poseían una dimensión moral y con frecuencia también religiosa, por lo que tenían que ver con la conciencia. La correspondencia de los generales muestra los esfuerzos que éstos hacían por regular las actividades de los confesores.

1. Imperio germánico

La fragmentación política de las tierras alemanas creó la multiplicación de cortes principescas, muchas de las cuales (Viena, Múnich, Graz e Innsbruck, sobre todo) tenían confesores jesuitas. Entre estos confesores hasta fines del siglo xviii, los más famosos fueron los de Fernando II, Martinus *Becanus (1619-1624) y Wilhelm *Lamormaini (1625-1637). Quejas de los jesuitas de Múnich (1629) motivaron la sugerencia del P. General Mucio Vitelleschi a Adam *Contzen, confesor (1624-1635) del elector Maximilian de Baviera, de consultar con otros antes de aconsejar al duque, sobre todo en materia de impuestos. En el decenio de 1640, el P. General Vicente Carafa rehusó asentir a la petición de Maximilian de que se permitiese participar a su confesor, Johann *Vervaux, en las sesiones del Consejo Privado, pero después le dejó que estuviese presente, con tal que no emitiera opinión alguna. El emperador Leopoldo I (1657-1705) tuvo como confesores a Philipp *Miller (1658-1676), Christophorus Stettinger (1677-1690) y Franz *Menegatti (1691-1705).

FUENTES: *EpIg* 4:625-628. *EpMix* 2:747-749. «Dubii propositi dal P. Possevino l'anno 1594 circa il decreto di non trattar cose di stato», ARSI, Congr *20b*. Aquaviva, Cl., «De confessariis Principum» [1602], *Institutum S.I.* 3:281-284, 681; 2:297, 551.

BIBLIOGRAFÍA: Bireley, R., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen SJ und die Gegenreformation in Deutschland, 1624-1635* (Gotinga, 1975). Íd., *Religion und Politics in the Age of the Counterreformation* (Chapel Hill, 1981) [Fernando II y W. Lamormaini]. Íd., «Hofbeichtväter und Politik im 17. Jahrht.», *Ignatianisch*, ed. M. Sievernich (Friburgo, 1990) 386-403. Íd., «Les jésuites et la conduite de l'état baroque», *Les jésuites et l'âge baroque, 1540-1640*, ed. L. Giard (Grenoble, 1996) 229-242. Brucker, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 561-570. Duhr, B., «Die Beichtväter am Wiener Kaiserhofe in der 2. Hälfte des 17. Jahrhts», *Die Kultur* 18 (1917) 84-98. Kreitz, W., «P. Bernhard Frey. Ein Beitrag zur Geschichte der Münchener Hofbeichtväter», *Historisch-polit. Blätter* 160 (1917) 625-638, 711-723. Müller, W., «Hoftbeichtväter und geistliche Ratgeber zur Zeit der Gegenreformation», *Universität und Bildung. Festschr. L. Böhm* (Múnich, 1991) 141-155. Rodrigues 1/2:481-513, 587-610; 2/2:253-419; 3/1:503-542; 4:425-454.

R. L. Bireley

2. Francia

El primer confesor real jesuita fue Émond *Auger, que sirvió a Enrique III desde 1583 hasta mediados de 1587. Enrique de Navarra, convertido al catolicismo y rey de Francia (Enrique IV), mantuvo la costumbre de tener un confesor real; llamó a su corte (1594) a Pierre *Coton. Durante el reinado de Luis XIII, Coton continuó hasta 1617 y fue sustituido por Jean Arnoux hasta 1621; siguió Gaspar Seguiran hasta 1626, Jean *Suffren hasta 1630, Alexandre Jarry, Charles Maillan, Jacques Gordon hasta 1635, Nicolas *Caussin (despedido por Richelieu en 1635), Jacques *Sirmond hasta 1643 y Jacques *Dinet (marzo-abril 1643), que atendió al Rey en su lecho de muerte.

Cuando Luis XIV subió al trono, ya era costumbre que el monarca tuviera un jesuita como confesor. Luis XIV siguió esta costumbre a su manera: dejó claro que todo lo referente al Estado pertenecía sólo a Dios y a él; tales materias no pertenecían al dominio de la conciencia privada, lo único que sometía a la confesión. Esta distinción limitaba de modo bien estricto el papel del confesor real, pero los observadores contemporáneos imaginaron que el jesuita que tenía tal cargo adquiría de hecho gran autoridad en la Corte y en el Reino. Sus confesores jesuitas fueron Charles Paulin (1649-1653), J. Dinet (unos meses hasta diciembre 1653), François *Annat (1654-1670), Jean Ferrier, François de *La Chaize (1674-1709) y Michel *Le Tellier (1709-1715). La Chaize, que es el más conocido de todos, tuvo la ingrata tarea de explicar la posición papal al rey, y la posición real a los papas. Todavía se sigue debatiendo cuánta influencia tuvo en realidad La Chaize. Como miembro *ex-officio* del comité que elegía los obispos para Francia, tuvo cierta influencia, pero como los candidatos eran muchos más que las sedes episcopales, probablemente perdió muchos más amigos de los que ganó con su participación en los nombramientos reales.

Durante el reinado (1715-1774) de Luis XV, la CJ fue suprimida (1764) en Francia. Antes de ese año decisivo, el Rey había tenido varios confesores jesuitas: Claude Fleury (1715-1722), Bertrand-Claude Taschereau de Lignières (1722-1743), Sylvain *Pérussault (1743-1754) y Philippe-Onuphre Desmarets (1754-1764). Cuando los confesores jesuitas de los miembros de la Corte acudieron al Rey al tiempo de la crisis, éste, según parece, les dijo que no creía que la CJ fuera una amenaza para el reino, pero que no podía protegerla contra los tribunales.

En suma, incluso si el confesor real tuvo siempre poca influencia sobre decisiones políticas, él tenía acceso a la persona del rey, y en sí mismo este acceso tuvo importancia política en el sistema monárquico francés. El altamente visible puesto de confesor del rey sale a relucir repetidamente en las historias de Francia. Desde el punto de vista de la CJ, los superiores jesuitas se ocupaban sobre todo de que la vida en la Corte no afectara a la observancia religiosa del individuo, en particular en lo que se refería a la pobreza. La monarquía del siglo xix decidió no tener jesuitas como confesores de corte.

FUENTES: ARSI *Gall 55, 72*; *Franc 9, 49*; *EpNN 19, 45, 48*; *HS 187*.

BIBLIOGRAFÍA: Brucker, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 570-607. Ceyssens, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 333-400 [Le Tellier]. Fouqueray 3:89-94, 322-333, 420-425. Guitton, G., *Le Père de la Chaize, confesseur de Louis XIV*, 2 v. (París, 1959). Minois, G., *Le confesseur du roi* (París, 1988) 325-521. Prats, J. M., *Recherches sur la CJ en France du temps du P. Coton, 1564-1626*, 5 v. (Lyón, 1876-1878) v.3 y 4. Rochemonteix, C. de, *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII, et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911). van Hove, B., «Il secondo confessore del Re Sole: François Annat», *CivCat* (1995-2) 247-256.

J. Dehergne (†) / C. E. O'Neill

3. Polonia

Desde finales del siglo xvi hasta mediados del xviii, los confesores de los reyes, reinas y muchos príncipes polacos fueron jesuitas. Durante este período, aproximadamente treinta jesuitas residieron en palacio, como confesores reales. Su influjo se limitaba a las actitudes religiosas de los reyes y del reino y, al abstenerse comúnmente de implicarse en asuntos políticos, no ejercieron influjo en la vida política o social del Estado. Esto fue así durante los reinados de Esteban Báthory (1575-1586), Segismundo III Vasa (1587-1632), *Juan Casimiro Vasa (1648-1668) y Juan III Sobieski (1674-1696). Sin embargo, dos jesuitas, Stanislaw Pstrokoński (1592-1657), que durante muchos años fue confesor de Ladislao IV Vasa y después, abandonó la CJ (1644) y fue obispo de Chelm, y Maurizio *Votta, confesor del rey Federico Augusto II, influyeron sobre el pensamiento político del Rey. La reina María Luisa Gonzaga, esposa de Ladislao IV y gran protectora de las misiones polacas en Persia y Crimea, tuvo jesuitas franceses por confesores: Guillaume *Rose (1650-1657), François *Le Hérichon (1659-1664) y Adrien Jourdan (1664-1667). Tocó a los predicadores de Corte, teólogos y diplomáticos influir positivamente en el pensamiento político de los soberanos polacos.

BIBLIOGRAFÍA: Załęski, v. 1-3 *passim*. Obirek, S., *Jezuici na dworach Batorego i Wazów (1580-1668)* (Cracovia, 1996).

L. Grzebień

4. España

Mientras los reyes de la Casa de Austria eligieron sus confesores entre los dominicos, los Borbones siguieron la tradición de sus mayores franceses e introdujeron a los jesuitas en el real confesonario desde 1701 a 1755. El primero que tuvo Felipe V, por designación de su abuelo Luis XIV, fue Guillaume *Daubenton (ex provincial de Champaña y futuro *asistente de Francia). Víctima de las intrigas de la Corte española, que proliferaron en los años iniciales del reinado del primer Borbón, tuvo que abandonar Madrid (1705-1715), aunque volvió, llamado por el melancólico y escrupuloso Felipe V, que encontraba un firme apoyo en su energía y resolución. En los años de alejamiento de Daubenton, dirigió la conciencia real Pierre *Robinet, hábil componedor de ánimos y —según los informes— muy francés y tirando a regalista. A la muerte de Daubenton, le sucedió como confesor real el primer jesuita español, Gabriel *Bermúdez (1723-1726), provincial de Toledo, salvo el brevísimo paréntesis del reinado de Luis I, quien tuvo como confesor (1724) al también jesuita Juan *Marín. A Bermúdez siguen en la lista William *Clerke, escocés (1727-1743) y el francés Jacques-Antoine *Fevre (1743-1747), que prolongó su solicitud pastoral con Fernando VI en el primer año del reinado de éste. En abril, fue nombrado confesor real el último de los jesuitas y el más conocido, Francisco de *Rávago. Apoyándose en el todopoderoso ministro marqués de la Ensenada, muy afecto a la CJ, intervino en problemas políticos que rebasaban ampliamente el ámbito del regio confesonario, como el concordato de 1753, y apoyó a veces decididamente a sus hermanos de Orden cuando éstos se vieron envueltos en algún litigio, lo cual, por reacción, aumentó la animosidad contra la CJ cuando Rávago fue exonerado de su cargo. Ello ocurrió en 1755, pocos meses después de la defenestración política de su protector, Ensenada, y coincidiendo con la subida al poder de un segundo ministerio de Fernando VI que, heredado en parte por Carlos III, era claramente contrario a la CJ.

Muy graves fueron los negocios en que anduvieron metidos los confesores jesuitas durante este medio siglo de la historia de España: la escalada regalista de los Borbones, el *Patronato Real, las relaciones con la Santa Sede (dos veces rotas, con ocasión de las guerras de Sucesión Española y Polaca), el *jansenismo que intentaba echar raíces al sur de los Pirineos, la devoción al *Corazón de Jesús y —lo que más odiosidades concitó contra la CJ— la provisión de los cargos eclesiásticos.

BIBLIOGRAFÍA: Alcaraz Gómez, J. F., *Jesuitas y reformismo. El P. F. de Rávago* (Valencia, 1995). Íd., «Documentos. Felipe V y sus confesores jesuitas. El "cursus" episcopal de algunos personajes ilustres del reinado», *Revista historia moderna* 15 (1996) 13-45. Cuesta, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Archivos Bibliotecas Museos* 69 (1961) 129-174. *DHEE* 601s.

I. Pinedo

5. Portugal

Desde el tiempo del rey Juan III hasta 1757, los jesuitas fueron llamados a la corte de Portugal para confesores de los reyes y de la familia real. Simão *Rodrigues, fundador de la CJ en Portugal, accediendo a repetidas instancias del Rey, aceptó (1545) el cargo de preceptor y confesor del príncipe D. João. A finales de 1550 Rodrigues dejó el cargo de confesor del príncipe a Gonçalves da Câmara, que lo ejerció hasta mediados de 1552. Miguel de *Torres fue confesor (1555-1571) de la reina Catarina, esposa de Juan III. Câmara tuvo el cargo de preceptor (1566) y confesor (1568-1574) del rey Sebastián. Le sucedió en este oficio Maurício *Serpe (1574-1578); Leão *Henriques fue confesor del cardenal D. Henrique durante su reinado (1573-1580).

Después de sesenta años de dominación española, Portugal recuperó la independencia (1 diciembre 1640), y los jesuitas comenzaron de nuevo a ser llamados a la corte de Lisboa. En los años de la Restauración, la reina Luisa de Guzmán, esposa del rey Juan IV, pidió como confesor a João Nunes, que ejerció su oficio hasta su propia muerte (1656). Juan IV nombró (1651) a André *Fernandes confesor de su hijo, Teodósio. Poco después de la muerte del príncipe (1653), el Rey llamó a Fernandes, para que fuese su confesor, manteniéndose en este cargo hasta 1656, año de la muerte del monarca. El rey Pedro II nombró confesores suyos a Manuel *Fernandes (1667-1693) y a Sebastião de *Magalhães

(1693-1706). Cuando la reina Maria Sofia, esposa de Pedro II, llegó a la corte de Lisboa (1687), trajo como confesor a Leopoldo Fuess, alemán, su antiguo director, y después de la muerte de Fuess, eligió a Miguel Dias como su confesor (1697-1699).

Francisco da Cruz fue preceptor y después confesor de João, siendo todavía príncipe. Cuando Cruz falleció (1706), le sucedió en el cargo de confesor del príncipe, Francisco Botelho, que murió el mismo año de la proclamación de Juan V (8 agosto 1707). El monarca eligió para sucederle a Simão dos Santos (1707-1712); después, dejó a los confesores jesuitas y los buscó en otras órdenes y congregaciones; pero para los príncipes e infantes eligió preceptores y confesores de la CJ. En 1729 nombró a Henrique de Carvalho confesor y preceptor del príncipe José. Muerto Carvalho, fue elegido José Moreira para dirigir la conciencia del príncipe y futuro rey (1740-1757). Maria, princesa da Beira y reina desde 1777, tuvo por preceptor y confesor a Timóteo de Oliveira. Para los infantes había en la corte confesores. El infante António, hermano de Juan V, tuvo como confesores sucesivamente a Gregório Barreto (m. 1729), Luís Álvares (1729-1743) y Manuel de *Campos (1743-1757). Al infante Carlos le dio su padre Juan V como confesor a João Duarte. El infante Pedro, hijo también de Juan V, tuvo dos confesores: Inácio *Vieira y después Jacinto da Costa. Quedan aún los tres confesores que asistieron a la reina Maria Ana de Austria, esposa de Juan V, desde su llegada a la corte portuguesa (1708) hasta su muerte en 1754: Antonio Stieff († 1729), Carlos Gallenfelds (1729-1741) y José Ritter (1741-1754). Finalmente, por decisión del ministro Sebastião J. de *Carvalho (19 septiembre 1757), los confesores jesuitas fueron echados de la Corte. Era el preanuncio de la expulsión de la CJ en Portugal y de sus dominios ultramarinos, que el mismo Carvalho decretó en 1759.

BIBLIOGRAFÍA: ALDEN, D., «Tribulations of a special relationship: The Society of Jesus vs. the Crown of Portugal», *Render unto Caesar* (Washington, 1995) 153-172. RODRIGUES, *História*, I/2, 18-23; III/1, 503-539; IV/1, 425-428, 446-454. MARQUES, J. F., «Confesseurs des princes, les jésuites à la Cour de Portugal», VV, *Les jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 213-228.

J. VAZ DE CARVALHO

CONGET, Gregorio. Misionero, superior.

N. 24 abril 1897, Tauste (Zaragoza), España; m. 8 abril 1980, Ahmedabad (Gujarat), India.

E. 27 mayo 1915, Gandía (Valencia), España; o. 21 noviembre 1930, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1932, Anand (Gujarat).

Recibida la formación inicial de la CJ hasta la filosofía en España, llegó a Pune (India) en 1922. Tras su magisterio (1923-1927) en colegios de Bombay y Karachi, cursó la teología (1927-1931) en Kurseong y fue enviado a Anand, de cuya misión fue vice-superior desde julio 1932. Su nombramiento (octubre 1934) como superior regular de toda la misión de Bombay fue un tanto inesperado, dadas las circunstancias delicadas, así como la juventud de C. Con todo, logró la confianza del arzobispo portugués de Bombay, Joaquim *Lima (alérgico a los españoles y necesitado de sosiego) y el aprecio perdurable de su sucesor inglés, el arzobispo Thomas *Roberts.

Su largo superiorato (1934-1948) abarcó los años de la II Guerra Mundial y la lucha de la India por su independencia. Uniendo visión con determinación, tuvo dos objetivos principales, que buscó incansablemente: fomentar las vocaciones y talentos nativos dentro de la CJ, y llevar a efecto la gradual transferencia de las instituciones eclesiásticas al clero diocesano. La apertura del noviciado de Vinayalaya (1942) simbolizaba el primer objetivo; el segundo se fue alcanzando en calma con la gradual entrega de los puestos de responsabilidad, antes en manos jesuitas, al clero secular. Este proceso fue coronado cuando el arzobispo Roberts cedió su puesto al futuro cardenal Valerian Gracias, que encontró en C, según sus propias palabras, «la más calurosa cooperación y genuina amistad».

C fue superior de la misión de Admedabad en los años de transición de un superior eclesiástico a un obispo, y de una provincia española a otra; y su labor con frecuencia fue calmar los ánimos alterados. Hombre de vigoroso sentido del deber, franco y recto, pronto a tomar decisiones y actuar según ellas, pero también a dejarlas, si encontraba otras mejores, sus largos años de superior y su conocimiento de la CJ lo capacitaron para formar a jesuitas: fue rector del colegio De Nobili, de Pune (1953-1959), de Anand (1959-1963), maestro de novicios (1963-1966) y rector (1963-1968) en Mt. Abu. Se le solicitó por sus sabios consejos y avisos.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 443-455. URRUTIA, M. A., «A Jesuit born to rule», *Jesuit Profiles* 85-98.

I. ECHÁNIZ

CONGIATO, Nicola. Misionero, superior.

N. 14 septiembre 1816, Ploaghe (Sassari), Italia; m. 10 mayo 1897, Los Gatos (California), EE.UU.

E. 15 mayo 1835, Cagliari, Italia; o. 1848, probablemente Italia; ú.v. 1 febrero 1857, San Francisco (California).

Hecha la filosofía (1838-1840) en Turín, enseñó en los colegios de Turín (1840-1845) y en el suizo de Friburgo (1845-1847) mientras estudiaba teología. Tras la derrota de la liga católica (*Sonderbund*) en Suiza (1847) y los disturbios políticos en Italia (1848), la hostilidad antijesuita ocasionó su vuelta a Italia (fines 1847) y su marcha a Estados Unidos, ya sacerdote. Desde 1848 en Bardstown (Kentucky), completó la teología, y fue espiritual y director (1853-1854) del colegio. Cuando su provincia turinesa se encargó de las misiones de California y las Montañas Rocosas, fue nombrado (1854) su primer superior.

Llegó a San Francisco el 8 diciembre 1854 y dirigió una obra que se extendía desde San Francisco hasta la frontera canadiense. Aunque aún inexperto en el trabajo entre los indios, pronto hizo su primera visita a las misiones de noroeste. Como superior, era responsable, también, del apostolado educativo

de los jesuitas en California. Ayudó a sentar las bases para el establecimiento (1855) de St. Ignatius College en San Francisco y, cuando Giovanni *Nobili, rector del Santa Clara College, murió inesperadamente en 1856, C asumió el rectorado de la institución.

Su período de superior de la misión de California y rector de Santa Clara acabó en 1857, pero continuó como superior de la misión de las Montañas Rocosas hasta 1862. Los extraordinarios rigores de la vida en la misión y los fallos personales de algunos de sus misioneros le causaron muchos problemas, y su tarea se hizo más difícil por la hostilidad de algunos de los indios y la desmoralización de otros. Cuando estalló la guerra entre indios y blancos en 1858, C y sus misioneros fueron llamados para actuar de mediadores.

Convencido de que el futuro más prometedor del apostolado entre los indios se hallaba al oriente de las Montañas Rocosas, en las areas aún no invadidas por los colonos blancos, envió (1859) algunos jesuitas a fundar la misión St. Peter entre los indios Pies Negros de Montana y, aunque problemas personales y la hostilidad de los indios le obligaron a cerrar temporalmente la misión poco tiempo después, mandó que se restaurara en 1861. Al dejar su cargo, había cambiado la misión de una situación estática a otra más floreciente.

A su regreso (1862) a California, fue rector de St. Ignatius College, una designación debida en parte a su amistad con el arzobispo Joseph Alemany, con quien los jesuitas de San Francisco estaban, entonces, disputando sobre una cuestión de jurisdicción. Se esperaba que C pudiese mantener la armonía, mientras protegía los intereses de la CJ. Permaneció en el cargo hasta 1865, cuando fue otra vez superior de la misión de California. Cuando el recrudecimiento del conflicto con Alemany resultó en la partida inesperada de California del rector de St. Ignatius, Bouchard *Villiger, C le substituyó de rector hasta 1869; siguió de superior de la misión hasta 1868.

Superior (1878) de la parroquia St. Joseph en San José, fue una vez más superior (1883-1888) de la misión. Para entonces era ya un anciano, cuya insistencia en hacer cumplir las costumbres europeas, en especial sobre la vida comunitaria y el estudio de los clásicos en el currículo, contrarió a muchos de la misión. En 1888, se trasladó al noviciado de Los Gatos.

Pese a sus problemas crónicos de salud, C fue superior y administrador la mayor parte de su vida activa. Aunque de temperamento algo reservado y, en sus últimos años de vida, rígidamente propenso a la tradición, su correspondencia lo revela conocedor perspicaz de hombres y administrador eficiente.

BIBLIOGRAFÍA: Burns, R. I., *The Jesuits and the Indian Wars of the Northwest* (New Haven, 1966). Garraghan 3:623. McGloin, J. B., *California's First Archbishop: The Life of Joseph Sadoc Alemany, O.P., 1814-1888* (Nueva York, 1966). Íd., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco, 1849-1969* (San Francisco, 1972). McKevitt, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). Riordan, J. W., *The First Half Century of St. Ignatius Church and College* (San Francisco, 1905). Schoenberg 636. «Father Nicholas Congiato», *WL* 26 (1897) 492-495.

G. L. McKevitt

CONGO. Estado independiente bajo la soberanía de Leopoldo II (1885-1908), convertido en colonia de Bélgica (1908-1960), se llamó Zaire tras su independencia, y ha vuelto a la apelación anterior Congo (R. D.) en 1997. La misión del Congo se remontaba a los tiempos de Ignacio de Loyola; pero apenas traspasó la frontera de Angola. Sólo quedó de aquel tiempo un catecismo kikongo de 1624, escrito por el jesuita portugués Mateus Cardoso, algunos objetos religiosos y nombres cristianos de personas, pero la CJ fue expulsada de los dominios de Portugal en 1759 y las demás órdenes religiosas en 1834. La población siguió llamándose cristiana, pero quedó abandonada a sí misma.

I. ESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA MISIÓN

La presencia de la CJ en el Congo (entonces Congo Belga) comenzó (1893) cuando un grupo de siete llegó para fundar la misión del Kwango. Eran, entre otros, Emile *Van Hencxthoven, superior, Edouard *Liagre, Ernest De Meulemeester (aún escolar), y los HH. Justin *Gillet y Auguste *Van Houtte.

El delimitar las fronteras de la misión confiada a los jesuitas belgas fue laborioso. La CJ había declinado varias peticiones de Leopoldo II de Bélgica, que, desde 1879, quería jesuitas para la tarea. Cuando la CJ vio que la obra emprendida era suficientemente durable, llegó a un acuerdo con la congregación de Padres de Scheut, a la que, entretanto, se había encomendado el vicariato apostólico del Estado Independiente del Congo (1888). La elección de Kwango para misión de la CJ se debió a que Leopoldo II reivindicó (1890) explícitamente una parte de la región y permitió a los jesuitas el acceso al futuro ferrocarril entre Matadi y Léopoldville (Kinshasa desde 1966), terminado en 1898, dejando para los scheutistas la jurisdicción sobre Léopoldville, ya reconocida anteriormente.

El primer objetivo de los jesuitas era el encargarse de una escuela cerca de Léopoldville y atender pastoralmente a los europeos de la zona. La escuela, instalada en Kimbangu cerca de Stanley (actual Malebo) Pool por el comisario de este distrito, fue trasladada a las colinas de Kimwenza en julio 1893, un mes después de la llegada de los jesuitas. La componían niños traídos del alto Congo por las fuerzas estatales como huérfanos o esclavos liberados. Se hizo un gran esfuerzo para atraer a ella un número creciente de niños de la región.

El superior (1893-1902) Van Hencxthoven quiso, sin embargo, orientar pronto el proyecto en provecho de la población rural. El riesgo de que fuera instalada una misión protestante en Kisantu, a cien kilómetros al suroeste de Kimwenza, fue ocasión para

instalarse él mismo en este lugar en noviembre 1893. Kisantu era básicamente una escuela de catequistas, donde los jóvenes se preparaban para la ayuda pastoral de la región, mientras recibían la formación agrícola y técnica, que les permitiría resolver las necesidades de las nacientes cristiandades. El jefe de Kinzundu, o Kisundi, 10 kms. al este de Kisantu, fue el primero en invitar a Van Hencxthoven a instalar en el lugar a un catequista y a un grupo de niños para introducir la vida cristiana y realizar cultivos y construcciones como las practicadas en Kisantu. Toda la misión se organizó desde entonces con un gran dinamismo, según la fórmula de «granjas-capillas». Había cincuenta a fines de 1898, 100 en 1899, y unas 250 en 1903. Casi todas estaban situadas entre el ferrocarril de Matadi a Léopoldville y el valle del Nsele, cincuenta kilómetros al este. Esta extensión era, con todo, excesiva, pues no había para organizarla más que seis puestos de misión, con tres o cuatro padres cada una.

Además, la enfermedad del sueño, declarada en la región en 1898-1899, tomó proporciones catastróficas desde 1900-1902. Cuando se descubrió su primer remedio (1907), más de tres cuartas partes de la población había desaparecido. Entonces se levantó una verdadera animosidad contra las misiones, acusándolas de haber introducido esta plaga, y fue necesaria cierta coacción para mantener a los niños en las granjas-capillas. En fin, la ola de anticlericalismo, que atravesó Europa a principios del siglo XX, y la campaña contra Leopoldo II, desatada por ese tiempo, contribuyeron al abandono de la fórmula granjas-capillas. Éstas perdieron su autonomía previa y se convirtieron en simples capillas-escuelas, sometidas a la autoridad del jefe de la aldea.

El superiorato (1902-1911) de Julien *Banckaert coincidió con una pausa en la expansión misional. Pero su sucesor (1911-1928) y prefecto apostólico Stanislas *De Vos, le dio un nuevo impulso en el valle del Kwilu, reforzando la red de instrucción escolar en la región de Kisantu; labor que continuó (1928) el obispo Sylvain *Van Hee. Éste, en su primer informe anual, escribió: «Se pensaba poder pararse un tiempo (en las fundaciones), cuando la ofensiva protestante llevó nuestra atención a grupos de población muy importantes, que habían quedado fuera de nuestro alcance». Así se fundaron dieciséis nuevos puestos entre 1912 y 1929, y once entre 1930 y 1944. Desde 1945 a 1959, la CJ abrió todavía una docena de puestos, pero el clero diocesano comenzó a atender a un número creciente de ellos, y entonces los jesuitas se dedicaron más a la enseñanza secundaria y superior, y a actuar en las ciudades. Esta tendencia se reforzó aún más al declararse la independencia del Congo/Zaire (30 junio 1960).

La lucha, a veces extremadamente agria, con los protestantes por la ocupación misional del territorio nos resulta hoy bastante banal. No tenía la importancia que se le atribuía entonces, ya que el número actual de católicos y protestantes en el Congo procede más de las fuerzas de expansión de las dos religiones en el cuadro de la colonización belga que de las presiones ejercidas localmente por la conquista de tal o cual aldea. No puede dejarse de recordar, a este propósito, la petición hecha a la CJ (1911) por la potente sociedad inglesa Sunlight Soap de que se encargase del complejo socio-médico y educativo que iba a abrir en sus cultivos de aceite en Kwilu. Hoy es claro que la rivalidad entre protestantes y católicos, era reflejo en parte no pequeña de otros antagonismos, sobre todo de orden nacionalista.

Las estadísticas del porcentaje de católicos, según los datos transmitidos a la Delegación Apostólica, eran un 20 por 100 en el vicariato de Kisantu y menos de 10 por 100 en el de Kwango en 1935; se elevaban a un 35 y 20 por 100 respectivamente en 1945; alcanzaban un 50 y 35 por 100 en 1960; la cifra estimada era 75 por 100 en la diócesis de Kisantu, y algo más del 50 por 100 en las de Kikwit y Popokabaka en 1975. El contraste entre el valle de Inkisi, donde se formó la diócesis de Kisantu, y las llanuras del sudeste, donde fue creada en 1961 la diócesis de Popokabaka, está ya implícitamente expresado en el informe del ministerio belga de Colonias de 1932: «No existen ya aldeas paganas, ni en el vicariato de Matadi ni en el de Kisantu. Los indígenas se han convertido al catolicismo o al protestantismo».

Teniendo en cuenta el crecimiento demográfico (3 por 100 por año) y de una progresiva concentración de la población en los centros urbanos, la Iglesia del Congo pide hoy nuevas parroquias y nuevos medios. El impulso misionero con que nació esta Iglesia continúa siendo hoy una de sus características.

La misión se estableció con un número muy limitado de jesuitas: llegaron a veinte en 1903, a cincuenta en 1921, a cien en 1935. El aumento fue notable durante los veinte años que siguieron a la II Guerra Mundial. La CJ llegó a tener 300 jesuitas en el Congo desde 1955, y se mantuvo más o menos en unos 350 desde 1965, por la entrada en la CJ de nativos desde 1948, que compensaron las bajas por muerte o regreso a Europa. Merece señalarse que el número de hermanos y de escolares fue siempre igual al de padres hasta 1920.

2. ORGANIZACIÓN DE LA PROVINCIA DE ÁFRICA CENTRAL

El territorio de la misión abarcaba aproximadamente desde el Inkisi hasta el Kasai y Loange, al sur y al este del ferrocarril. Hoy está dividido en cinco diócesis: Kisantu, Kikwit (creadas en 1959, de los dos antiguos vicariatos de Kisantu y del Kwango, divididos en 1931), Popokabaka (separado de Kisantu en 1961), Idiofa (antes Ipamu), en los límites de la región cedida (1937) a los oblatos de María Inmaculada, y Kenge, en los de la cedida (1957) a los Padres del Verbo Divino.

Erigida la viceprovincia de África Central (1957), formada por el Congo, Burundi y Ruanda, se convirtió en provincia poco después (1961). Dos superiores regionales coordinaban la vida de los jesuitas, cuya actividad dependía de los obispos locales; al

principio de Kikwit y Kisantu, y después de Kikwit, Kisantu y Popokabaka. Fuera de estas tres diócesis, donde se establecieron importantes obras, la CJ ejerció también varios ministerios en Léopoldville desde 1937, en Bukavu desde 1943, en Lubumbashi desde 1959, en Kisangani desde 1976, y en Gbado-Lite desde 1974. La provincia tiene (1997) 361 jesuitas (165 padres, 164 escolares, y treinta y dos hermanos).

3. CENTROS ESCOLARES

La educación estaba en los planes de los jesuitas desde el principio de su labor en el Congo. Sus escuelas tenían 3.000 niños en 1915; 8.000 en 1918, 16.000 en 1921, 35.000 en 1923, y cerca de 100.000 en 1937. El número de candidatos era superior a la capacidad de los centros escolares. Los alumnos aumentaron un 20 por 100 hacia 1960. Se trató sobre todo de mejorar el nivel académico desde 1945, sobre todo en ciertos cursos muy selectos que capacitaron a una minoría para el acceso a la universidad.

La acción jesuita participaba inevitablemente de las ambigüedades del sistema colonial. Por una parte, se preocupaba por asegurar a los cristianos una posición prominente entre los que iban a ser dirigentes de la sociedad africana. Este interés quedó claramente expresado en el informe del superior de Kwango de 1936: «Hoy es imposible a los misioneros mantener al indígena en su simplicidad primitiva y medir prudentemente su formación intelectual y técnica; más que nunca, sería un error esperar preservar a nuestros seguidores en la ignorancia y el aislamiento; por el contrario, debemos ser nosotros los que les iniciemos en la civilización... No puede, por ello, convenirnos dejar este papel preponderante, que van a desempeñar los nativos llamados oficialmente a encargarse de la administración de su patria, a los elementos menos recomendables de nuestras gentes; nuestro deber es preparar a los nuestros para conquistarlo, ayudándoles a subir material y socialmente». Por otra parte, en la mayor parte de las escuelas se trataba de dar una enseñanza «adaptada al medio», que buscaba, por lo tanto, formar a los alumnos para la vida rural, tal como existía entonces. Las directivas dadas al acabar una reunión de los superiores de Kwango (1929) destacaban explícitamente este objetivo: «Nuestras preferencias deben dirigirse al trabajo agrícola, más sano y más moralizador... Lo esencial es que lleguemos a establecer firmemente a nuestros cristianos, a enraizarles con el suelo, para apartarlos para siempre de la tentación de darse al vagabundeo y finalmente de emigrar».

Esta formación, que tenía como objetivo promover a los jóvenes y a la vez impedirles cuestionar el sistema social en que se hallaban, acarreaba forzosamente frustraciones y dificultades. El informe de 1930 de Van Hee las interpretaba con notable perspicacia, como una fuente de dinamismo: «Este espíritu de oposición que se manifiesta entre nuestros "evolucionados" no nos debe desagradar, por irracional y molesta que nos sea la forma con que se revista en ellos... Sobre este sentimiento de orgullo... nosotros podemos edificar».

Con este mismo espíritu, la CJ estuvo entre los que promovieron una docencia secundaria completa en francés para los africanos; dirigía dos de los cuatro colegios que se abrieron con este programa en el Congo en 1947. Ya en 1926 y en 1932, Kisantu había abierto una escuela de medicina y una escuela agrícola, patrocinadas por la Universidad Católica de Lovaina. Un visitador canónico escribía en su informe de 1927 sobre Kisantu: «Convendría confiar la administración de este puesto a un hombre de gran valer, tanto religiosa como intelectualmente. No creo que sea demasiado ambicioso hablar de un centro universitario». El abate Vanderyst, que colaboró con los jesuitas, publicó ese año (1927) un artículo sobre «La future Université catholique au Congo Belge occidental». Veinte años más tarde, las secciones de medicina y agricultura se fusionaron con una recién creada escuela administrativa, para formar el Centro Universitario Lovanium, cuyo rector era jesuita y su consejo de administración belga lo presidía el rector de la Universidad Católica de Lovaina. Cuando se trató de fundar la verdadera Universidad Lovanium y trasladarla a Kimwenza, cerca de Kinshasa, la CJ desempeñó un papel importante en la elección del lugar y en la preparación del primer plan conjunto, pero no tenía las fuerzas requeridas para una obra de tal envergadura. Su director fue el abate Luc Gillon, de la Universidad de Lovaina, y la CJ pareció por un tiempo desinteresarse de la obra, aunque, al ser nacionalizada (1971), enseñaban en ella diez jesuitas.

La formación religiosa propiamente dicha se organizó en las escuelas de catequistas, que se procuró tuvieran el estatuto de escuelas normales desde 1925, con la ayuda de congregaciones religiosas de hermanos. El número de catequistas superó los 4.000 poco antes de 1940, para los dos vicariatos, el de Kisantu y el de Kwango. Después de 1950, la evolución socio-religiosa, las leyes sociales y la reglamentación escolar llevaron al descenso progresivo de su número. Hoy, además de la cooperación de algunos seglares que toman responsabilidades religiosas, la CJ participa en las actividades de los Institutos de formación de animadores seglares de Kikwit, Kinshasa y Lubumbashi.

El proyecto de un seminario menor, iniciado (1896) por el P. Liagre en Kimwenza, se realizó en Lemfu (1922), cerca de Kisantu, y en Wombali (1931), región de Kwilu, que se trasladó a Kinzambi en 1937; eran realmente escuelas secundarias que acogían jóvenes ya seleccionados a lo largo de los varios grados de los estudios primarios. Un seminario mayor, confiado a la CJ, se abrió en Mayidi, con los cursos de teología en 1933. Los vicariatos de Kisantu y de Kwango tuvieron también sus primeros sacerdotes diocesanos nativos en 1937, que pasaron a treinta y cuatro, y veinticinco en 1950, cuarenta y cinco, y treinta y tres en 1958, respectivamente. Tenía cincuenta y uno la diócesis de Kisantu, cuarenta la de Kikwit y diez la de Popokabaka en 1975. Las

defecciones ocurridas al comienzo de la independencia y el envejecimiento de los primeros sacerdotes diocesanos se están compensando con el gran número de vocaciones después de muchos años. La CJ entregó la dirección del seminario mayor de Mayidi al clero diocesano en 1976.

Los resultados obtenidos en la formación del clero llenaron de gozo a los jesuitas. La diócesis de Kisantu era la que tenía más sacerdotes nativos en 1960, y fue también la primera en tener un obispo nativo, Pierre Kimbondo. El seminario mayor publicó, además, la prestigiosa *Revue du Clergé africain* desde 1945 hasta 1972, cuando fue suprimida por el gobierno. Pero asimismo esta labor formativa se resintió duramente de las contradicciones de la docencia durante la época colonial. Algunos seminaristas se convirtieron en líderes nacionalistas y casi todos los sacerdotes tuvieron la impresión de que habían sido insuficientemente formados e injustamente mantenidos en un estado de subordinación. Con todo, la fe fue más fuerte, y permitió mantener una colaboración franca en los cambios de personal en la diócesis, que fue conduciendo luego a una valoración más justa de la grandeza y límites de la obra de la CJ.

Algunos jesuitas fueron fundadores de congregaciones diocesanas docentes de hermanos en Kisantu y en Kikwit, cuyos noviciados fueron abiertos, respectivamente, en 1934 (bajo la dirección de Jozef *Van Wing) y en 1937 (bajo la de Joseph *Guffens). Un intento frustrado fue iniciado (1925) por De Vos.

Se abrió (1948) un noviciado jesuita en Djuma para África central, que se trasladó a Cyangugu (Ruanda) en 1966. El número de los originarios del Congo, Ruanda y Burundi que emitieron los votos del *bienio fue de cuarenta y un escolares, y treinta y seis hermanos (1950-1959); treinta escolares y veintiún hermanos (1960-1969); treinta y cinco escolares, y ocho hermanos (1970-1979) por toda la provincia; setenta y siete escolares y un hermano (1980-1989), y 105 y cinco (1990-1997). El noviciado pasó también por sus dudas y dificultades. El provincial de Bélgica Meridional, responsable de esta obra, la calificó de un proyecto casi demasiado audaz. Pero también aquí la fe superó las dudas de la prudencia humana, y los resultados dieron la razón a los que creyeron: en la provincia de África Central había (1997) 191 padres o escolares y veintiún hermanos ya con sus primeros votos (162 y veintiuno congoleses).

En fin, la acción educadora de la CJ y de la Iglesia en el Congo tuvo un doble efecto. Por una parte, realizó una obra de formación importante. Los católicos fueron, por ello, mayoría en los movimientos que obtuvieron la independencia; pero por otra parte, sus líderes sentían resentimiento contra la Iglesia, a la que acusaban de haber contribuido a la dominación del pueblo en la época colonial. En cambio, hoy, es la Iglesia la que reprocha a estos líderes de no ser realmente cristianos. En uno y otro caso se puede decir que las realizaciones humanas responden sólo en parte al ideal que las inspira. La tarea de formación de una sociedad cristiana es un proyecto, cuya realización durará tanto cuanto dure la historia de la humanidad.

4. LA ACCIÓN SOCIAL

La acción ejercida por la CJ en la evolución de la sociedad congoleña quedó ya en parte indicada al hablar de sus obras de formación. La expresión «acción social» evoca, sin embargo, más específicamente la contribución a la promoción de las masas en los campos de la salud, economía y cultura. En estos aspectos, la CJ ha desempeñado un papel digno de reconocimiento. Tomó parte intensa en la lucha contra la enfermedad del sueño y contribuyó a la fundación de diversos hospitales administrados por religiosas, y en un caso por un jesuita médico. El H. Gillet, con su huerto y en sus diversos puestos de misión, introdujo nuevas plantas y técnicas de cultivos, cría de ganado y de construcción. De un modo más general, la CJ ayudó a desarrollar el sentido de servicio, disciplina y trabajo. Estimuló los deseos de promoción y, sobre todo, mediante la cooperativa de Kisantu, ofreció un modelo de organización social acorde con la evolución general de la sociedad. En el plano cultural, los trabajos científicos de los jesuitas fueron numerosos, y notables sus publicaciones para el gran público, especialmente la colección *Bibliothèque de l'Etoile* (1941 a 1965) y la revista *Congo-Afrique* (desde 1961).

Pero el problema histórico que hay que abordar es sobre todo el de la idea-objetivo que la CJ tuvo de su papel social y del modo como ella tradujo este objetivo en la realidad.

En los primeros tiempos de la misión, como frecuentemente acontece a los iniciadores, el objetivo estaba suficientemente definido. Van Hencxthoven, en el programa granjas-capillas, pretendía un desarrollo sin inversiones o por lo menos con medios muy limitados. Se han señalado las dificultades y contradicciones con que tropezó. Al final de su vida, había visto claramente la antinomia entre colonización y desarrollo. En 1905, escribió a otro jesuita de la misión congoleña que estaba temporalmente en Bélgica: «Después de todo, ¿por qué los indígenas no podrían sacar provecho de las riquezas de su país?, ¿por qué condenarles a continuar eternamente esclavos? Si durante tu estancia en Bélgica pudieses encontrar el medio de fundar, con nuestros antiguos alumnos, un pequeño sindicato de comercio e industria, harías un inmenso servicio a la Misión... Yo estoy cada vez más indignado de lo que pasa. Cada año Bélgica saca millones de este país; ¿qué parte se emplea en mejorar a los indígenas? Le ruego que se encargue de los intereses de los pobres negros, a quienes se despoja primero de sus tierras y bienes y después se les dice: "¡pagadme impuestos!". Hazme posible la creación de un sindicato entre los negros ¡y moriré contento!».

Estas reflexiones serían raras hasta el fin de la II Guerra Mundial. Bélgica había puesto remedio a los abusos más irritantes del período leopoldino, y la mayoría de los jesuitas parecían estar desintere-

sados de los problemas de la evolución histórica general que no podían controlar. Su mentalidad era, en general, antiurbana y estaba apartada de numerosas cuestiones. El fundador de la misión la había sacado ya de la periferia de Léopoldville para orientarla hacia los ambientes rurales. Van Wing, uno de los pensadores más influyentes de la misión, escribió (1923) sobre Léopoldville: «Estoy desconcertado en medio de esta muchedumbre abigarrada, gritona, anárquica. He recorrido la inmensa ciudad negra, donde viven, Dios sabe en qué desorden moral, cerca de 20.000 negros... Es limpia, pero de tristeza infinita, de un gris monótono que fatiga; es un campo, no es una ciudad... ¡Qué distinta de Kisantu!». Admiró el celo que desplegaban allí los scheutistas y subrayó la importancia de «que la religión católica tenga una situación preponderante en esta ciudad, que se convertirá cada vez más en el corazón y cerebro de la colonia belga». Se saca la impresión de que no deseaba tomar parte personal en esta evolución.

En el plano social, la observación hecha por el visitador canónico (1927) refleja una práctica constante: «No hay nada que reprochar a nuestros padres sobre sus relaciones con las H.C.B. [Fábricas aceiteras del Congo Belga]. Algunos consideran que la protesta contra los abusos practicados con los indígenas es insuficiente. Creo que nuestros padres han cumplido con su deber en todos los casos que han llegado a su conocimiento». Hasta 1960, parece haberse siempre pensado que el bien realizado durante el régimen colonial era más importante que las críticas a las que éste podría dar motivo. Con todo, esta actitud no fue tan unánime ni originó la misma buena conciencia en la CJ durante los años 1950. Un informe de principio de 1952, conservado en los archivos de la provincia de Bélgica Septentrional, es particularmente elocuente en este sentido:

«A. Es necesario evitar que se levante una barrera entre las poblaciones negra y blanca, y aplicar para ello los remedios que convienen, sobre todo abriendo los colegios (de Léo y de Costermansville [Bukavu]) a la élite de la juventud congoleña». Y añade: «Los colegios deberían suscitar más un espíritu filoindígena... Nunca se organiza una visita a los negritos enfermos en el hospital... Para esto es indispensable que se incluya en el equipo de los colegios a algún profesor que haya vivido en el ambiente negro y que conozca sus dificultades...».

«B. La CJ no debe poner mala cara a la empresa del Lovanium, la fundación más importante para el futuro de la Iglesia en tierra congoleña. Los seglares no comprenden que haya tan poca coordinación entre esta universidad y el resto de las actividades jesuitas en el Congo. Esta es la impresión que sacan todos los que visitan el Lovanium en Kisantu...».

«C. En el Kwango, las misiones están en conflicto... con las Compañías de aceite, cuya influencia en el desarrollo social y económico es considerable. Hasta ahora, los jesuitas no se han ocupado mucho del formidable problema social que suponía para su cristiandad la presencia de estas potencias industriales... La población, tras cuarenta años de régimen, sigue poco desarrollada. Las misiones, muchas veces, no se atreven a decir nada...».

«D. En fin, una reforma de base sería... no limitar el apostolado de los institutos misioneros a una sola región del Congo...». Y sugiere que se establezcan los jesuitas en Kamina y se abra un colegio para negros en Elisabethville.

Tales reflexiones fueron la base del gran esfuerzo hecho por las dos provincias belgas durante los años cincuenta para enviar el mayor número posible de escolares al Congo para formarlos sólidamente. En la CG XXXI (1965), se constató que la provincia de África Central era una de las que tenían más diplomados universitarios con relación al número total de sus miembros. En el Congo también se consagró una intensa energía a la formación del clero y de los cristianos seglares. Un hombre como el obispo Guffens estaba profundamente convencido de que el futuro del país se decidiría en las ciudades, y soñaba con sacerdotes y hermanos adaptados a un mundo científico y técnico.

Después del desconcierto que acompañó a las turbulencias políticas de 1959-1965 (independencia y rebeliones), la Iglesia católica ha vuelto a ser, a los ojos de la gente, una de las fuerzas nacionales más vigorosas. Cuando el poder público quiso desacreditarla (1972-1975), no pudo convencer a la opinión y, en cambio, suscitó manifestaciones públicas de simpatía.

A nivel de mentalidad social, el Concilio *Vaticano II ha permitido reformular los objetivos del apostolado, articulando mejor el papel de cada uno en la construcción de las comunidades humanas y cristianas. La CJ del Congo, como la Iglesia universal, reconoció que no podían reducirse las exigencias cristianas a la asistencia a la Misa dominical y a la fidelidad conyugal. Se emprendieron inciativas para frenar las injusticias y contribuir al progreso del pueblo con el que se trabaja. Por otra parte, el antiguo ideal de la misión, la ambición de convertir al Congo en una nación cristiana ha sido sustituido por un ideal de presencia en el mundo en espíritu de servicio al seguimiento de Cristo. La contribución de la CJ a la vida la Iglesia puede, desde entonces, ser más flexible y modesta, sin quebrantar el gozo y dinamismo de sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA: BONTINCK, F., «La deuxième évangélisation du Zaïre», *Telema* 6 (1980) 35-54. *Centenaire de l'arrivée des jésuites dans la mission du Kwango, 1893-1993. Colloque* (Kinshasa, 1994). CIPARISSE, G., «La méthode des fermes-chapelles chez les Bampangu (1895-1911)» (Diss Univ. Louvain, 1972; cf. *Bull Inst hist belge Rome* 42 (1972) 453-472; 43 (1973) 693-839. *La CJ et l'évangelisation en Afrique Centrale. Esprit, histoire et perspectives* (Kinshasa, 1994). DENIS, L., *Les Jésuites belges au Kwango, 1893-1943* (Bruselas, 1943). *L'Église Catholique au Zaïre. Un siècle de croissance, 1880-1980* (Kinshasa, 1981). FELTZ, G., «École rurale et expansion missionnaire au Shaba, 1885-1939», *Études d'histoire africaine* 8 (1976) 9-53. ÍD., «Une introduction à l'histoire de l'enseignement en Afrique centrale (XIX-XX s.): Idéologies, pouvoirs et sociétés», *Bull Inst hist belge Rome* 51 (1981) 351-399. LAZZAROTTO, A. S., *Nasce la Chiesa*

nello Zaïre. Prime tappe di evangelizzazione nell'ex-Congo belga, 1880-1933 (Diss PUUrbaniana, Roma, 1982). MUKOSO, N., *Les origines et les debuts de la mission du Kwango (1879-1914)* (Kinshasa, 1993). NZUZI KAPELLA NLABU, G., *Le développement de la préfecture apostolique du Kwango sous la direction du R.P. St. De Vos, 1911-1928* (Diss PUG, Roma, 1995). POLGÁR 2/2:523-526. RUTTENBERG, F. y O., *Jalons de l'évangélisation du Kwango* (Heverlee, 1967). SAINT MOULIN, L. DE, «Histoire des villes du Zaïre. Notions et perspectives fondamentales», *Études d'hist africaine* 6 (1974) 137-167. ÍD., «Le centenaire de la mission du Kwango», *Rev africaine de théol* 17 (1993) 237-340. ÍD., «La foi chez les étudiants de l'université de Kinshasa», *Telema* 13 (1988-2) 37-56. ÍD., «Histoire des Jésuites en Afrique», *Zaïre-Afrique* 31 (1991) 443-458. ÍD., L'image de l'Eglise dans l'opinion publique à Kinshasa», *Cahiers des Religions Africaines* 49-50 (1992) 199-235. ÍD., «Cent ans de présence jésuite en Afrique centrale», *Zaïre-Afrique* 33 (1993) 545-571. ÍD., *De la mission du Kwango à la Province d'Afrique Centrale. Les Jésuites au Congo-Zaïre. Cent ans d'epopée* (Bruselas, 1995). STREIT 18:1366s; 19:590-629. VELLUT, J. L., *Guide de l'étudiant en histoire du Zaïre* (Kinshasa, 1974).

L. DE SAINT MOULIN

CONGREGACIÓN. El término en la documentación de la CJ admite el doble sentido de reunión permanente o estable, y temporal o extraordinaria. Se puede considerar como una congregación estable a una comunidad, o una obra apostólica (como la *congregación mariana), o incluso a la misma CJ (*Const* 119, 655). De entre las congregaciones temporales están: I. la congregación general; II. la de procuradores; III. la de los provinciales; IV. la de provincia; V. y la reunida para elegir vicario general.

I. CONGREGACIÓN GENERAL

1. DEFINICIÓN

La *Fórmula del Instituto en su triple redacción (1539, 1540 y 1550) habla de la convocación de un consejo del P. General que le ayude en los asuntos importantes, al que las *Constituciones llaman Congregación o Capítulo General y le dedican una buena sección de la parte VIII. La CG, por tanto, es la reunión temporal de la CJ congregada en torno al P. General, o al vicario que la convoca. Se corresponde a los Capítulos generales de otras órdenes e institutos religiosos. En las Constituciones recibe indistintamente el nombre de congregación o capítulo general, si bien la preferencia por el primer nombre es clara y confirmada por el uso posterior en la CJ (441, 655). La CG, como sigue diciendo la Fórmula del Instituto y concretan las Constituciones, se convoca para estudiar asuntos particularmente importantes, como por ejemplo la elección del P. General (677), cambiar las Constituciones, cerrar casas o colegios (420). Se podría decir que la CG se convoca para tratar aquellos negocios que por su importancia requieran la presencia de toda la CJ, en este caso reunida en Congregación (677-718; *MonConst* 1:17, 27, 377).

2. CONVOCATORIA

El que tiene el principal cargo de la CJ llama a CG, es decir, corresponde al P. General, o en su defecto al vicario general, el convocar a CG a la CJ (*Const* 682, 688s). Esta llamada está dirigida a la CJ a través de los provinciales, para que convoquen las congregaciones provinciales, necesarias para elegir a los *electores que juntamente con quienes tienen derecho en virtud de su oficio se reunirán en CG (*ib.* 692; CG IV, *Institutum S.I.* 2:271s; CG XXXIII, d. 3, *AR* 18 [1980-1983] 1087-1088). En dicha convocatoria han de constar «la causa, lugar y tiempo de la Congregación» (*Const* 692).

Las Constituciones señalan dos causas por las que se ha de convocar la CG: elección del P. General por falta del anterior y el tratar de ciertos negocios importantes que requieren la presencia de la CJ congregada (677-681, 774, 782). Sea cual fuere el tema de la congregación, los electores pueden proceder siempre a la elección de los *asistentes ad providentiam (antes generales) y del *admonitor del P. General.

Dentro de la designación de congregación para tratar negocios se han de incluir todas las congregaciones que se reúnen para considerar algunos problemas importantes para la CJ. Corresponde al P. General (*Const* 692), el determinar cuáles sean estas causas y el convocar la congregación, pero la CJ puede también exigir la convocatoria de la CG por medio de una congregación de procuradores, como sucedió en la CG II (1565) (d.19, *Institutum S.I.* 2:199). En la historia de las CG ha habido tres congregaciones de negocios que se reunieron siguiendo la normativa impuesta por el breve *Prospero felicique* de Inocencio X (1 enero 1646). Según dicho breve, el P. General debía convocar a CG cada nueve años (*ib.* 1:177-179). La CG V (1593) se juntó por voluntad expresa del Clemente VIII (*ib.* 2:262). Por ello, las causas que han motivado la reunión de las CG en la CJ han sido internas a la legislación de la misma (elección, negocios y por exigencia de la congregación de procuradores) y otras externas (exigencia del *Prospero felicique* y voluntad de Clemente VIII).

El lugar de reunión será «ordinariamente la curia del summo pontífice» cuando se trata de una congregación de elección, a no ser que la CJ convenga en otro lugar más apto para todos. Si se refiere a una congregación de negocios, corresponde al P. General el determinar el lugar más conveniente (*Const* 690). Una sola CG se ha celebrado fuera de Roma, la CG XXIV (1892) que se reunió en Loyola. En ella salió elegido como General el P. Luis Martín. El mismo León XIII sugirió la celebración de la Congregación fuera de Roma para no enconar los ánimos contra la Iglesia y la CJ en caso de celebrarse en Roma en momentos tan difíciles para la Iglesia (Peter Chandlery, «Memoirs of San Girolamo, Fiesole», *LN* 25 [1899-1900] 498; cf. *Institutum S.I.* 2:513).

El tiempo que ha de mediar entre la fecha de convocación de la CG y su celebración «quando se ha de trattar de la elección será cinco o seis meses... pudiéndose alargar el tal término a necesidad». En

los otros casos corresponde al P. General señalar el tiempo que le parezca conveniente (*Const* 691). La urgencia, en el caso de elección, obliga a que el tiempo de la convocatoria y celebración de la CG no sea excesivo. Las dificultades de locomoción de los tiempos pasados exigían una dilación oportuna entre la convocatoria y la celebración de la CG para que los electores pudieran alcanzar su destino. Superadas en gran medida estas dificultades, la CG XXXI (1965-1966) resaltó la necesidad de un tiempo suficiente entre las Congregaciones provinciales y la General para poder preparar los negocios a tratar tras la elección del Prepósito General (CG I, d. 44; CG X, d. 4, *Institutum S.I.* 2:166, 373; CG XXXI, d. 38, *AR* 14 [1961-1966] 970s).

3. Periodicidad

Las Constituciones y reglas de las órdenes religiosas anteriores a la CJ establecen la celebración de los Capítulos generales a intervalos fijos, y a veces incluso en épocas determinadas del año. No sucede así en la CJ. Las Constituciones dicen (677s) «que no parece en el Señor Nuestro por ahora conuenir que se haga en tiempos determinados ni muy a menudo» la celebración de las CG y, concreta de una forma genérica, «como sería cada tres o cada seis o más o menos años». Con todo, varias veces se presentó a las CG la petición de hacer celebrarlas según períodos fijos, lo cual fue decididamente rechazado por las CG (*Institutum S.I.* 2:199, 249, 318).

Entre las CG VII y VIII mediaron casi 30 años (1616-1645) y había no poco descontento por tal situación. Inocencio X mandó se estudiara en el seno de la CG VIII antes de la elección del General sobre la conveniencia de reunir cada ocho años las CG. La respuesta de la CG (no diferir por más de diez años la celebración de las CG) no satisfizo al Papa que decretó por medio del breve *Prospero felicique* (1646) su celebración novenal (cf. ARSI, *Congr.* 1a, ff 214-215v. 219rv). Este breve se mantuvo en vigor durante un siglo, en el que se celebraron solamente tres novenales (CG XI [1661], XIV [1697] y XV [1706]). Las demás CG que hubieran debido celebrarse en virtud de tal norma, fueron dispensadas o prorrogadas por los papas. La CG XII (1682), habiendo estudiado el tema por una orden de Clemente IX, pidió la abrogación del breve inocenciano, pero al final no se llegó a ningún resultado (ARSI. *Congr.* 2, ff. 108-110. 113-116). Benedicto XIV, por medio de la bula *Devotam maiori* (17 diciembre 1746), abrogó definitivamente el *Prospero felicique* (*Institutum S.I.* 1:262-268). Otro intento de celebrar CG periódicas fue menos consistente y no llegó a cumplirse en ningún momento. La orden oral de Paulo IV (1558) por la que se limitaba a un trienio el cargo del P. General planteaba indirectamente la celebración de CG también trienales. La muerte del Papa (1559) antes de acabar el primer trienio, además de la abrogación de la norma por el nuevo papa Pío IV, hizo que no se llevara a efecto.

La aplicación del derecho de la CJ al Código de Derecho Canónico (1917), hecha por la CG XXVII (1923), ratifica cuanto dicen las CG anteriores basándose en las Constituciones (*AR* 4 [1923] 108).

4. Miembros de la CG

El que convoca a CG, el P. General o en su defecto el vicario general, es el primero de sus miembros y el que preside la CG (*Const* 694, 712). Las redacciones primera y segunda de la Fórmula del Instituto (1539 y 1540) hablan de reunirse «la mayor parte de toda la Compañía» que cómodamente pueda ser convocada a CG (como se llamará el Consejo del P. General al que se refieren las dos redacciones, *MonConst* 1:17, 27). El breve *Exponi nobis* (1546), por el que se concede a la CJ de facultad de tener superiores subordinados (provinciales y locales), y el ejemplo de las Constituciones dominicas, que llaman a Capítulo general al Prior provincial y a dos frailes por provincia, dan pie para escoger la norma de que sean tres los profesos por provincia que representen a la CJ en la CG. Y son el provincial y dos profesos elegidos en congregación provincial (*Const* 682).

Las CG XXXI y XXXII (1965-1966 y 1974-1975) consideraron el tema de la participación en la CG, pero no llegaron a una solución. La participación de un número muy elevado de miembros se había experimentado como una dificultad para la dinámica de la misma CG. Por encargo de la CG XXXII, el P. General Pedro Arrupe promovió el estudio de posibles propuestas a presentar a la futura CG. En la CG XXXIII (1983), se consideró el tema y se llegó a la solución de establecer un baremo de proporciones, según el cual cada provincia debía elegir desde un mínimo de un elector a un máximo de seis de acuerdo con el número de miembros de la provincia (Proemio n. 16, d. 3, *AR* 18 [1981-1983] 1054-1056, 1087s; cf. CG XXXI, Proemio n. 31; CG XXXII, Proemio, n. 19, *AR* 14 [1961-1966] 836-837; 16 [1973-1976] 301-302). Según las Constituciones otros miembros participan en la CG en virtud de su cargo: son los provinciales de todas las provincias (682). La CG XXXIII (1983) introdujo un cambio en esta constitución al decretar que de las provincias, cuyo número de miembros no llegue al 0,5 por 100 del total de los de la CJ universal, envíe a la CG un solo elector, y éste elegido por la congregación provincial. Por ello, puede suceder que de esa provincia no vaya el provincial (d. 3, *AR* 18 [1980-1983] 1087).

La CG I (1558) decretó la participación de los asistentes con plenitud de derechos, y la CG II (1565) la amplió a los asistentes que eran elegidos en el seno de la CG (*Institutum S.I.* 2:176, 194). La distinción introducida por la CG XXXI (1965-1966) entre asistentes generales y regionales tuvo su reflejo a la hora de su participación en la CG: los asistentes generales tomarían parte como electores, mientras que los regionales lo harían sólo para los negocios. Por otra parte, la participación de los Consejeros generales quedaba equiparada a la de los asistentes regionales (*AR* 14 [1961-1966] 988). Con todo, la CG XXXIII (1983) decretó que todos los Consejeros Generales y los asistentes regionales participaran en

la CG como electores en virtud de su oficio (*ib.* 18 [1981-1983] 1088). La CG XXXIV ha devuelto el nombre de asistentes ad providentiam (*Const* 766) a los asistentes generales. El *procurador general, el *ecónomo general y el *secretario de la CJ participan en la CG en virtud de su oficio, pero sólo para tratar de los negocios y elegir al *admonitor del P. General (CG III, d.1; CG IV, *Institutum S.I.* 2:219, 250; *AR* 4 [1923] 119).

Las Constituciones (682) estipulan que, además de los tres electores por provincia, puedan ir a la CG los que elija el P. General, o el P. Provincial, en virtud de las cualidades o virtudes, con tal que en total no sean más de cinco. Las CG II y IV decretaron que en caso de ser llamados estos miembros, lo fueran sólo para tratar de negocios, pero no como electores (d. 2, d. 35, *ib.* 2:193-194, 255-256).

5. Procedimiento

De alguna forma puede decirse que el núcleo del procedimiento a seguir en la elección del P. General se encuentra en el capítulo sexto de la parte octava de las Constituciones (694-710). Según éstas, la elección del P. General había de realizarse el cuarto día desde el comienzo de la CG y después de haberse informado los electores y celebrado un retiro de cuatro días. Terminada la elección podían comenzar a tratar los diversos negocios o asuntos.

En la CG I se observaron los decr. 2-20, aprobados para esa ocasión, antes de proceder a la elección del general: esas normas a su vez estaban tomadas de las Constituciones (P. VIII, cap. 2-6), de doce cánones que propuso el vicario Diego *Laínez y de 39 cuestiones y respuestas de Juan A. de *Polanco sobre las Constituciones. Con pocos cambios se siguió el mismo procedimiento en las CG II y III; ésta aprobó una Fórmula para elegir al Prepósito General (*Institutum S.I.* 2:230-236], que fue revisada y completada por la CG IV, con la Fórmula para elegir asistentes y admonitor (d. 48) y el documento, «Método a seguir después de la elección del Prepósito general en la congregación general» (d. 44). Así se constituyó la *Fórmula de la Congregación General.

La CG II quiso que una diputación recogiera informaciones de entre los Padres congregados sobre el estado de la CJ y las características que había de tener el P. General a elegir (d. 92, *ib.* 211). Tal Diputación se llamó «Deputatio ad detrimenta» y ha conservado su nombre hasta la CG XXXI (1965-1966) en que cambió por el de «Deputatio de statu Societatis» (*AR* 16 [1973-1976] 154-156; *FormCG* (1973) nn. 36-42). La Fórmula de la CG (1976) atribuye a esta Diputación los elementos positivos y negativos que se dan en la CJ y cuyo conocimiento, en caso de tratarse de CG de elección, puede ayudar a los electores para elegir al P. General (cf. *Form*CG [1976] nn. 42-48, *AR* 16 [1973-1976] 838-840).

Los temas propuestos a la CG para su estudio reciben el nombre de postulados. Aun cuando el nombre no estuviera todavía determinado, ya en la CG I (1558) se formó una Diputación de Padres que estudió las propuestas presentadas para ver si habían de ser presentadas todas ellas a la CG o no. Éste es el nacimiento de la «Deputatio ad secernenda postulata» cuya función está en determinar qué postulados han de aceptarse o rechazarse, y una vez aceptados, ver si han de dirigirse al P. General o a la CG (d.18, *Institutum S.I.* 2:162). La Fórmula de la CG posterior a la CG XXXII (1974-1975) transfiere la misión de discernir los postulados enviados antes del comienzo de la CG al *coetus praevius officialis*, que también ha de preparar las relaciones previas que se presentan a la CG (*Form*CG [1976] nn. 10-13; cf. CG XXXI, d. 38, n. 7; CG XXXII, d. 13, n. 1c, *AR* 16 [1973-1976] 829-831; 14 [1961-1966] 970; 16 [1973-1976] 421). La misma Fórmula determina que en el seno de la CG se forme una diputación, llamada *Deputatio de negotiorum tractatione*, cuya misión es discernir los postulados presentados tras la incoacción de la Congregación, constituir comisiones juntamente con el P. General y ayudarle en la dirección de la CG (*Form*CG [1976] n. 101, *AR* 16 [1973-1976] 355s).

La CG I definió que, tras la aprobación de cualquier documento por la Congregación, todo delegado tiene derecho, en los tres o cuatro días siguientes, a presentar una intercesión, es decir, pedir la reconsideración del decreto (CG.I, d.9; D.2 d.32; CG.VII, d.87, *Institutum S.I.*, 2:161. 202. 341).

6. Potestad de la CG

La máxima autoridad en la CJ, según dice la Fórmula del Instituto, está en el P. General reunido con su Consejo, esto es, con la CG. En el momento fundacional de la CJ la autoridad mayor era requerida para la aprobación de las Constituciones, y en ellas se dice que la máxima autoridad para las cosas más importantes reside en la CG, en la CJ reunida con el P. General como presidente de la misma (*MonConst* 1:337; *Const* 677, 682). La CG I decretó que la disolución de la misma no estaba en manos del P. General, sino en poder de la CG, que es superior al P. General (d.145, *Institutum S.I.* 2:187). El poder de la CG se extiende a promulgar leyes para toda la CJ, a cambiarlas e interpretarlas correctamente (CG IV, d. 19: CG VII, d. 76; *ib.* 251, 336-337). La *NC* 333 § 1 determina que sólo la CG tiene plena potestad legislativa. En la Fórmula del Instituto (1550) se concede a la CG, por facultad pontificia, la capacidad de interpretar la Fórmula del Instituto (*MonConst* 1:376). Incumbe también a la CG el declarar los puntos sustanciales de la Fórmula, pero no cambiarlas (CG XXVII, d. 13-14, *AR* 4 [1923]; CG XXXI, d. 4, n. 3, *AR* 14 [1961-1966] 859). Por último, la potestad de la CG se extiende no sólo al campo legislativo, sino también al judicial y administrativo.

7. Decretos de las CG

Las Constituciones ordenan la publicación de las determinaciones de valor universal a las que llegan las CG. Su finalidad es la de dar a conocer a toda la CJ tales determinaciones para que se cumplan en todas partes. Desde la CG I estas decisiones reciben el nombre de decretos; aunque en las Constituciones se las denomina ordenanzas o estatutos (717s; CG I,

Institutum S.I. 2: passim). La CG II (1565) determinó que se extractara de dichos decretos su parte dispositiva, publicándola en forma de cánones (d. 46, *ib.* 204). Así se hizo hasta la CG XI (1661) inclusive, a partir de la cual ya no se extractaron los cánones; pues la publicación de todos los decretos, según había ordenado la CG VI, había hecho perder a los cánones todo su interés (d. 27, n. 3, *ib.* 301).

El crecimiento excesivo del número de los decretos, la abrogación de algunos de ellos y la publicación inminente del Código de Derecho Canónico (1917) sugirieron a los Padres de la CG XXVI (1915) decretar la codificación del Instituto. Una vez completada, el P. General Wlodimiro Ledóchowski convocó la CG XXVI (1923) para su aprobación. La codificación recibió el nombre del **Collectio Decretorum;* desde su primera publicación ha sido sucesivamente cambiada en algunos puntos por las siguientes congregaciones (d. 11, *AR* 2 [1915-1918] 33-34; CG XXVII, *Coll. decr. AR* 4 [1923] 23-138). La CG XXXIV derogó la *Collectio Decretorum*, y promulgó en su lugar unas Normas complementarias de las Constituciones; los decretos de las CG, en cuanto no estén derogadas tienen valor declarativo, directivo o inspirativo, de esas Normas complementarias (*AR* 21 [1995] 995).

Los decretos de las CG son de valor universal y perpetuo, y solamente pueden ser cambiados por otra CG (*Const* 718). Las Normas complementarias solamente puede cambiarlas o derogarlas una CG (AR 21 [1995] 995).

Finalmente, durante la *supresión de la CJ se celebraron en Polotsk cinco CG, conocidas como *Congregationes polocenses, que procedieron a la elección del vicario general (del general desde Gabriel Gruber) y a tratar de algunos asuntos. Sus decretos no tienen carácter legislativo en el Instituto.

8. Elección

Las elecciones en la CJ obligan a recordar su sistema de gobierno: según Jerónimo *Nadal, el gobierno de la CJ imita la forma monárquica junto con la aristocrática (*Nadal* 5:764). Al establecer las Constituciones este gobierno monárquico dejan en manos del Superior general la elección de todos los superiores inferiores, separándose de la práctica de otras órdenes religiosas que procedían a la elección de sus superiores respectivos por el sistema capitular. Las dos únicas elecciones de superiores por medio de Congregación en la CJ son la elección del P. General por medio de la CG, y la del vicario general por medio de la CG o por la Congregación para elegir vicario.

En el seno de la CG se procede también a la elección de oficiales de la CJ, que no son superiores: los asistentes generales (antes de la CG XXXII [1974-1975] llamados simplemente asistentes) y el admonitor del P. General. Por su parte, en las Congregaciones Provinciales, según precedan a una CG o de Procuradores, se eligen a los electores que van a la CG o al Procurador que va a la Congregación de Procuradores (*Const* 655-718). También se eligen los oficiales de cada Congregación (General, Provincial, etc.) para que la misma pueda llevar a cabo sus trabajos: secretario, diputado, asistente del secretario, etc. La elección de los oficiales que cumplen su función dentro de la Congregación se hace por mayoría simple de votos (definidores, secretario de elección, secretario de Congregación, etc.), mientras que la de los demás oficios (PP. General, vicario, asistentes y admonitor en la CG; electores y procuradores en las Congregaciones Provinciales) se hace por mayoría absoluta.

Las Constituciones, una vez más, toman el ejemplo de los franciscanos y establecen la elección del P. General por medio de compromisarios en el caso en que los electores no lleguen a un acuerdo sobre la persona del P. General. Tal forma de elección no se ha realizado nunca en las CCGG de la CJ (*ib.* 707s). Asimismo, las Constituciones prevén la posibilidad de que se produzca la elección del P. General por común inspiración del Espíritu; en tal caso, sin necesidad de emitir votos el elegido será el P. General (*ib.* 700).

La normativa de la CG V (1593-1594) de participar en las Congregaciones Provinciales los 40 ó 50 profesos más antiguos, permaneció en vigor hasta la CG XXXI (1965-1966), en la que se estableció que se hiciera una elección previa para determinar los miembros que debían participar en esta Congregación, además de los que tenían derecho a entrar por el cargo que desempeñaban (d.40, *AR* 14 [1961-1966] 972s; CG XXXII, d. 14, nn. 6-12, *AR* 16 [1973-1976] 424s).

FUENTES: *AR Index* 42; 17 (1977) 42-45; 18 (1980-1983) 1128; 19 (1984-1987) 1132. Arregui 851.

9. Postulado

Es la propuesta que los miembros de la CJ presentan al P. General o a la CG para que dicho tema se estudie o resuelva en el seno de la CG. Han de acompañar al postulado las razones que justifican su estudio; normalmente es presentado a través de las Congregaciones Provinciales y sólo en casos especiales se pueden enviar directamente a la CG (*Const* 712-714; CG XXXI, d. 51, *AR* 14 [1961-1966] 990-992). Si bien el término se usa en Congregaciones Provinciales precedentes, la primera referencia en el Instituto se encuentra en la CG VIII (1645-1646) (d. 1, *Institutum S.I.* 2:344). Sobre estos postulados da algunas normas la NC 22 § 2.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:678. *NC* 331. *AR Index-2* 87; 17 (1977) 121; 19 (1984) 27.

10. Compromisarios

Reciben este nombre los electores de la CG que ante la dificultad para alcanzar una mayoría en la elección del P. General tras varias votaciones (más de cinco), reciben el encargo de la CG de proceder a la elección del P. General; para ello se ha tenido que alcanzar la decisión por unanimidad. El legislador incluye esta figura en las Constituciones (707s) inspirándose en la normativa de los franciscanos. En la

historia de las CG nunca se ha recurrido a este procedimiento, que queda estipulado en la Fórmula de la CG.

FUENTES: *MonConst* 2:760. *Institutum S.I.* 3:581.

11. DEFINIDORES

En el derecho común de los religiosos se llama Definidor al Consejero del Superior mayor, pero no así en la CJ donde al Consejero del Superior se le conoce con los nombres de asistente, consultor o, sencillamente, consejero. En el derecho de la CJ el término definidor se aplica a otra figura jurídica distinta a la ya indicada.

Tomando la inspiración del derecho de los franciscanos, las Constituciones postulan la elección de cuatro definidores en el seno de la CG para el momento en que ésta se encuentre en la dificultad de resolver algún tema. Los demás miembros de la CG comprometen en ellos, presididos por el P. General, la resolución del tema en cuestión. La CG se someterá posteriormente a su conclusión (*MonConst* 1:277; *Const* 715-716; cf. CG I. dd. 6, 46, *Institutum S.I.* 2:160, 166s). La CG IV (1581) creó un segundo tipo de definidores, encargados de estudiar los negocios para agilizar su proceso y con la autoridad que la CG les otorgare (d. 42, *ib.* 257). La CG XXXI (1965-1966) eligió cuatro definidores que junto con el P. General revisaran el derecho relativo a la pobreza una vez terminada la CG. El esquema elaborado lo promulgó el P. General (15 septiembre 1967) para su experimentación hasta la próxima CG (d. 18 n. 20, *AR* 14 [1961-1966] 917; 15 [1967-1972] 58-59).

FUENTES: ARSI Congr *1-40*: «Congr Gen (1558-1758)», 2 v. (Roma, 1993). *Institutum S.I.* 3:585-590. *Nadal* 5:874. *Statuta* 140-183. *AR Index* (1906-1945) 40s; *Index-2* 30s; 17 (1977) 105-117; 18 (1982-1983) 1125; 19 (1984-1985) 351-355, 1129; 20 (1993) 927, 998s; 22 (1998) 453-500 [Formula]. *Manual* 8, 1.° AICARDO 5:1026-1112. ARREGUI 841s. ARRUPE, *Identidad* 683.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:255-260. BLANGIARDI, B. J., «The General Congregation as a instrument of governance in the Society of Jesus» (Diss. Univ. of Ottawa, 1997). EGAÑA, F. J., *Orígenes de la Congregación General en la CJ* (Roma, 1972). OSUNA, J., *Amigos en el Señor* (Bilbao, 1998) 390-402. PADBERG, J. W. - O'KEEFE, M. D., *For Matters of Greater Moment. The First Thirty Jesuit General Congregations. A brief History and a Translation of the Decrees* (St. Louis, 1994). RAVIER 314-333. RUIZ JURADO, M., «La espiritualidad de la CJ en sus Congregaciones Generales», *AHSI* 45 (1976) 233-290.

I. ECHARTE

II. CONGREGACIÓN DE PROCURADORES

Es la reunión de los Procuradores elegidos por las Congregaciones Provinciales, con el P. General, los asistentes generales y los asistentes regionales. Tiene su origen en la CG II (1565). De resultas de una intercersión presentada a un decreto de la Congregación, que pretendía determinar un periodo fijo para la celebración de las CG, la Congregación volvió a considerar el argumento e interpretó la declaración B de las Constituciones (679) en el sentido de instituir una Congregación con todos los que habían de informar al P. General, como procuradores de las Provincias, cada tres años. Estos procuradores, junto con los PP. General y asistentes, determinarían si se debería reunir la CG. *Los procuradores* habían de ser profesos y elegidos por la Congregación Provincial (*Institutum S.I.* 2:199).

La *Fórmula de la Congregación de procuradores* se originó en la CG IV (1581) al separar de la fórmula de la congregación provincial todas las normas referentes a la congregación de procuradores; una comisión redactó la fórmula, que aprobó el d. 43 (*ib.*). La CG XXX (1957) hizo llamar también a los Procuradores de las viceprovincias independientes (*AR* 13 [1956-1960] 366).

La finalidad de la Congregación de Procuradores era decidir sobre la convocatoria o no de la CG e informar al P. General. La CG XXXI (1965-1966) decretó que a esta doble función se añadiera el tratar sobre el estado y asuntos de la universal CJ. Al mismo tiempo, decretó que se sucedieran alternativamente las Congregaciones de procuradores y de provinciales (éstas de nueva institución) (*AR* 14 [1961-1966] 971-972). Las prerrogativas de la Congregación de Procuradores se aumentaron en la CG XXXII (1974-1975): se determinó que la Congregación de Procuradores presentara una relación sobre el estado de la CJ y, en caso de ser necesario, suspendiera algunos decretos de anteriores CG hasta la siguiente CG (*AR* 16 [1973-1976] 422).

La I Congregación de Procuradores se celebró en 1568 y hasta comienzos del siglo XVIII se fueron sucediendo las CG y de Procuradores sin novedad especial. Por causas de enfermedad o peste se difirieron las que habían de celebrarse los años 1614 y 1631 y, como consecuencia de las CG «novenales», la que se hubiera tenido en 1664 se celebró en 1665. En el siglo XVIII se celebraron nueve, quedando suprimidas las demás: por la proximidad de la CG «novenal» XV (1706) fue suprimida la de 1703; por epidemias las de 1709, 1720, 1734 y 1743. La última antes de la supresión de la CJ (1773) fue la de 1749; las que tenían que celebrarse después de ésta quedaron suspendidas con aprobación pontificia.

Después de la *restauración de la CJ pasaron varios años antes de que las Congregaciones de Procuradores reiniciaran con normalidad sus trabajos. La primera del siglo XIX fue la de 1832, una vez que la CG procedente (1829) insistiera en su restablecimiento (*Institutum S.I.* 2:478). Dificultades políticas de Europa, y particularmente de Italia, impidieron la celebración de las Congregaciones de 1850, 1859 y desde 1868 a 1886. La CG XXIII (1883) insistió de nuevo en su convocatoria y celebración (d. 13, n. 1, *ib.* 501) y hasta la CG XXXIII sólo se suprimieron seis congregaciones de procuradores: la de 1905 por la enfermedad del P. General Martín, las de 1918, 1941 y 1944 por la guerra, las de 1936 y 1956 por la proximidad de las CG XXVIII y XXX respectivamente, y la de 1964 por la inmediatez del Concilio *Vaticano II.

Dos congregaciones de procuradores votaron por la convocatoria de la CG: la de 1606 y la de 1693. Como resultado de la primera se celebró la CG VI (1608) una vez que la controversia *de *auxiliis* se resolvió (*ib.* 289). La de 1693 decretó la convocatoria con la diferencia de un solo voto (17 a 16) y, ante la duda, el recurso a la Santa Sede resolvió negativamente sobre la validez del decreto, por lo que no se celebró la CG. Por ello, la CG XIV (1696) especificó que en orden a convocar CG, los votos positivos debían ser dos o tres más que los negativos, según fuera el total un número par o impar (único caso en el Instituto de la CJ) (d. 6, *ib.* 413s). Con la ampliación de atribuciones a las Congregaciones de Procuradores, la duración de las mismas ha aumentado lógicamente. Por último, todas ellas se han celebrado en Roma, excepto las de 1886 y 1889 que tuvieron lugar en Fiésole.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:684-686. *NC* 333 § 4. *Nadal* 5:766. *Statuta* 216-222. *AR Index* (1906-1945) 41s; *Index-2* 31s; 17 (1977-1979) 1145; 19 (1987) 1129; 20 (1992-1993) 997; 22 (1996) 97-104. ARREGUI 842.

BIBLIOGRAFÍA: [COEMANS, A.,] «Synopsis historica omnium Congregationum procuratorum ab anno 1568 ad 1930 habitarum», *Memorabilia* 3 (1930) 523-549.

J. A. DE ALDAMA / I. ECHARTE

III. CONGREGACIÓN DE PROVINCIALES

La CG XXXI decretó la constitución de la Congregación de Provinciales como una reunión periódica de los PP. Provinciales con el P. General, los asistentes generales, los consejeros generales y los asistentes regionales. Esta Congregación y la de Procuradores habían de celebrarse alternativamente cada tres años después de terminada la CG. La finalidad de la Congregación de Provinciales, señalada por la CG XXXI, es decidir si ha de reunirse o no la CG y tratar con el P. General sobre el estado de la CJ y del gobierno de la misma. La CG XXXII amplió estas prescripciones, concediendo a la Congregación de Provinciales que pudiera preparar y presentar a la CJ una relación sobre el estado de la misma y, si fuera necesario, suspender algunos decretos de las CG hasta la siguiente CG (véase Congregación de Procuradores).

El P. Provincial había de someterse al sufragio de su Congregación Provincial, cuando el voto sobre la convocación de una CG fuera positivo. Cuando los votos de todas las Congregaciones Provinciales indicaran la necesidad de reunirse la CG se omitiría la celebración de la Congregación de Provinciales correspondiente. La Congregación se regía por la Fórmula de las Congregaciones de Procuradores y de Provinciales (CG XXXI, d. 39, *AR* 14 [1961-1966) 971s; CG XXXII, d. 13, *AR* 16 (1973-1976) 422).

La primera y única Congregación de Provinciales se celebró en Loyola (20-27 septiembre 1990). La CG XXXIV decretó su abolición, y que «aproximadamente cada seis años desde la última Congregación General el Padre General convocará una reunión de todos los provinciales para tratar del estado, problemas e iniciativas de la Compañía universal, así como de la cooperación internacional y supraprovincial» (*AR* 21 [1995] 373). Esta prescripción la recoge la NC 396.

FUENTES: *AR Index-2* 33; 18 (1983) 1035; 20 (1989-1990) 999.

IV. CONGREGACIÓN DE PROVINCIA

En las Constituciones de la CJ, la Congregación de Provincia, o Provincial, está prevista como la reunión del provincial con los profesos de la provincia, los superiores de casas, los rectores de los colegios y los procuradores de la provincia, que podrán informar de lo que toca a sus oficios (682). Esta composición de la Congregación Provincial persistió hasta la CG V (1593-1594) en que se plantearon las dificultades crecientes, originadas por el número elevado de profesos y superiores en algunas provincias, presentes en la Congregación. Tras largas discusiones y varios proyectos se llegó a la solución de limitar el número de participantes a 40 ó 50, según que la congregación precediera a una Congregación de Procuradores o a una CG respectivamente. Los miembros de la Congregación, según esta nueva composición, eran el provincial, los superiores locales, el procurador de provincia (o en su ausencia el del colegio máximo), los rectores de los colegios que administra la CJ y tantos profesos de cuatro votos cuantos fueran necesarios para completar el número requerido. La participación de los profesos se establecía según la antigüedad de profesión. Al mismo tiempo, se decretó que el número de profesos había de ser al menos dos tercios del total, por lo que en caso de que no llegaran a esta proporción entrarían tantos profesos cuantos fueran necesarios para cumplir la proporción (dd. 24, 38, 60 y 81, *Institutum S.I.* 2:268. 272, 283, 288).

Congregaciones generales posteriores fueron concediendo derecho a participar, fuera del número de 40 ó 50, a los antiguos provinciales y asistentes, así como al secretario de la CJ, al procurador general, al ecónomo general y a los superiores de casas dependientes del P. General y nombrados por él y que no entraran en virtud de la antigüedad de profesión en la Congregación Provincial (CG VII, d. 2; CG IX, d. 15; CG XXX, d. 75, *ib.* 315, 363s; *AR* 13 [1956-1960] 362-366).

La norma de la CG V, con las ampliaciones posteriores, estuvo en vigor hasta la CG XXXI (1965-1966) en la que se hizo sentir claramente el deseo de que se produjera un cambio en la norma. De hecho, ya el P. General Juan B. Janssens había impulsado durante la preparación de la CG un estudio del tema. Muchos postulados enviados a la CG XXXI pidieron estudiar y cambiar el sistema de participación en la Congregación Provincial. En el seno de la CG se barajaron tres posibles soluciones: limitar la edad de los congregados, establecer una congrua representación según las edades, o proceder a una elección previa. La CG adoptó esta última solución concediendo voz activa en la elección previa a todos los miembros

de la Provincia que hubieran emitido los últimos votos, y voz pasiva a los mismos, exceptuados los que por razón del cargo entraban ya en la CG. El número total de los congregados había de ser de 40, superando los profesos la mitad y estando presentes los Hermanos en número comprendido de uno a cinco. No pierden el derecho de participación aquellos que anteriormente entraban en virtud del oficio; entre éstos se añaden los Consultores de Provincia, los asistentes regionales y los Consejeros Generales (CG XXXI prooemium hist. n.º 33; d. 40 y 44, en AR 14 [1961-1966] 838s. 972s, 978).

La cuestión volvió a plantearse en la siguiente CG XXXII (1974-1975), pues 58 provincias solicitaban la ampliación de la participación en la elección previa. Siguiendo esta orientación, la CG decretó que permaneciendo firme la proporción de profesos presentes en la CG (la mitad), se concediera voz activa en la elección previa a todos los que llevaban cinco años de vida en la CJ y voz pasiva a los que llevaban ocho. La presencia de los escolares o coadjutores aprobados en la CG había de ser de uno a cinco (como la de los hermanos formados), mientras que a los Consultores de Provincia se les retiraba el derecho de participar en virtud de su cargo (CG XXXII, *AR* 16 [1973-1976] 303s, 423-426; cf. Formula Congr. Provincialis [1976] n.º 18).

La CG XXXIV decretó que «el provincial, con el voto deliberativo del *coetus praevius,* puede designar hasta cinco miembros en las provincias que tengan al menos el 0,5 por 100 del total de miembros de la Compañía, y tres en las demás. Que de los participantes en la Congregación de Provincia deben ser profesos de cuatro votos, al menos, el 50 por 100, y miembros formados, al menos el 80 por 100. Entre los participantes en la Congregación de Provincia, elegidos y ex officio, debe haber al menos un Hermano formado y dos miembros aprobados, de los cuales al menos uno no-ordenado. El socio de provincial participa ex officio en la Congregación de provincia». También ha encomendado al P. General el estudio, y le ha autorizado para determinar, con el voto deliberativo de los Padres de la Curia que tienen derecho ex officio a participar en la CG, si se sortea el comienzo de la lista alfabética de los que tienen voz pasiva en la elección previa, y si se simplifica el proceso del escrutinio de la elección previa; también si tendrán voz pasiva en su propia provincia los superiores de las casas comunes y los aplicados a otras provincias (*AR* 21 [1995] 375s).

La función de la Congregación Provincial, tal y como aparece en las Constituciones, es solamente electiva, esto es, elegir a los dos miembros que vayan como electores a la CG juntamente con el P. Provincial (682, 684). Esta única función ha sido sucesivamente ampliada. La CG II (1565) decretó que la elección del Procurador a la Congregación de Procuradores se hiciera en el seno de la Congregación Provincial (dd. 19 y 67, *Institutum S.I.* 2:199, 208). La CG IV (1581) determinó que siempre que fuera a celebrarse alguna CG se reunieran antes las Congregaciones Provinciales y que en ellas se eligieran los que acompañarían al P. Provincial, se tratara de una Congregación de elección o de negocios (dd. 37 y 39, *ib.* 256-257; 193-194). La CG XXXIII (1983) estableció un baremo de participación proporcional según los miembros de cada provincia. Según dicho baremo el número de electores a elegir en la Congregación provincial no ha de ser el mismo en todas ellas, sino que varía de un mínimo de uno a un máximo de seis (d. 3, *AR* 18 [1981-1983] 1054-1056. 1087s).

Terminada la parte electiva, la Congregación provincial ha de tratar de los temas que la Provincia desee proponer al P. General o a la CG. Uno de esos temas, cuando la Congregación precede a la de Procuradores, es ver las razones para convocar la CG y emitir un voto sobre dicho asunto. Este voto no es vinculante para el procurador que vaya a Roma, pero sí lo era para el provincial, cuando se trataba de una inmediata Congregación de Provinciales, en el caso que dicho voto fuera positivo (CG XXXI, d. 39, n. 3, *AR* 14 [1961-1966] 972s).

En la Congregación Provincial existe una *Deputatio ad secernenda postulata,* cuya misión es determinar los postulados que pueden ser propuestos a la Congregación Provincial para su estudio (FCP [1976] nn. 56. 78, *AR* 16 [1973-1976] 790, 799, 800). Corresponde a la Congregación Provincial aprobar los postulados que vayan a ser enviados a la CG o al P. General (CG XXIX, d. 38 n. 74, *AR* 11 [1946-1950] 50). El procedimiento de la Congregación está estipulado por la Fórmula de la Congregación Provincial. La CG XXXIV ha propuesto al P. General la «modificación de la norma que dispone la traducción al latín de los documentos de la Congregación provincial» (*AR* 21 [1995] 376).

La Fórmula de la Congregación provincial fue publicada por Francisco de Borja (1567) y revisada (1573) por la CG III (*Institutum S.I.* 2:226, 237-241). La CG IV (1581) revisó también esta fórmula y la aprobó en su decreto 48 (*ib.* 258).

Varias CG han aportado modificaciones a la Fórmula de la Congregación Provincial; la CG XXXI la llamó Congregación de provincia (provinciae), para distinguirla mejor de la recién instaurada Congregación de provinciales (provincialium); en la CG XXXIV se han empleado ambas denominaciones (*AR* 21 [1995] 376).

FUENTES: ARSI Congr *41-98*: «Congr Prov (1567-1761)» 2 v. (Roma, 1993). *Institutum S.I.* 3:590-592. *NC* 333 § 4. *Statuta* 184-215. *AR Index* (1906-1945) 43; *Index-2* 32s; 20 (1988-1993) 999. ARREGUI 842.

V. CONGREGACIÓN PARA ELEGIR VICARIO

Las Constituciones indican al P. General que antes de morir nombre un vicario que se encargue de reunir la CG para la elección del nuevo General, y prevén el caso en que el P. General no lo deje nombrado o no pueda hacerlo. En este caso, sigue la Declaración de la Constitución (687s): el que tuviera el cargo principal de la casa donde murió el P. General convocará a los profesos vecinos para elegir un vicario. Este es el origen y la función de la Congregación para elegir vicario.

La Fórmula para elegir vicario temporal fue aprobada por la CG IV (1581), decr. 43; procede del «Oficio del vicario general», tomado de las Constituciones, aprobado en la CG II (1565), d. 31 (*Institutum S.I.* 2:203), y algo más desarrollada por la CG III (1573), d. 33 (*ib.* 242). En posteriores CG fue revisada. La CG XXVII (1923) redactó de nuevo esta fórmula.

Hasta la CG XXXIII (1983) se han tenido seis congregaciones para elegir vicario: las cuatro primeras, porque los generales no lo dejaron nombrado (1556, 1565, 1572, 1580, tras la muerte de Ignacio, Laínez, Borja y Mercuriano, respectivamente), la quinta por no encontrarse el nombramiento hecho por Tamburini (1730), y la sexta y última congregación (1944), por muerte del vicario general, Ambrogio *Magni. La CG IV, vista la experiencia de los cuatro primeros generales (que no nombraron vicario), instó vivamente al P. General para que no dejara de hacerlo (*ib.* 252).

La CJ ha interpretado en la Declaración de la Constitución otros dos casos posibles para convocar la Congregación para elegir vicario: la elección de un nuevo vicario cuando antes de la elección del P. General falleciese el vicario nombrado; y, en segundo lugar, el caso en que el P. General no fuera capaz de gobernar y no quisiera o no pudiera nombrar vicario (CG X, d.10; CG VIII, dd. 28, 29; CG XII, d. 55; *ib.* 374, 352s, 403; CG XXVII, d. 41, nn. 2, 6, *AR* 4 [1923], 14 [1961-1966] 974s).

La CG XXXIV ha previsto también la elección de un vicario general temporal para el caso en que el General por cualquier causa estuviese físicamente impedido para desempeñar su oficio por un largo tiempo, o por un tiempo cuya duración no se pueda prever a juicio de la mayoría de los asistentes «ad providentiam»; este vicario general regirá la CJ durante el tiempo en que el General esté impedido (*AR* 21 [1995] 1154).

FUENTES: *Institutum* 3:733s. *Statuta* 115, 170s, 223-227. *NC* 366 § 1; 372 § 2. *AR* 9 (1938) 13s, 202; 10 (1942) 301-304, 629s; *Index-2* 110; 22 (1996) 91-95.

Á. DE ALDAMA / I. ECHARTE

CONGREGACIONES MARIANAS (=CC.MM.). Pueden describirse como grupos de personas que se juntan, bajo la protección especial de María, para seguir un modo de vida que busca integrar la fe y virtudes cristianas con la vida y ocupaciones diarias. Aunque las CC.MM. comenzaron formalmente en 1563, sus orígenes se remontan al tiempo de Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros en la CJ, y quizás aun antes. En su historia de la CJ en Italia, Pietro *Tacchi Venturi describe dos instituciones no jesuitas que florecieron en Italia bastante tiempo antes de que se fundase la Congregación del *Colegio Romano. Una de ellas era abiertamente mariana, los «Colegios de la Virgen María», y la otra fue los «Oratorios del Amor Divino». No está claro quién fue el fundador de los «Colegios de la Virgen María», pero su promotor más famoso fue Lorenzo Davidico (1513-1574), que fue recibido en los barnabitas por su fundador, Antonio Zaccaria. El fin de los «colegios» consitía en formar a sus miembros «en el camino de las virtudes verdaderas» por medio de la Comunión en los días de precepto, las conversaciones espirituales, la oración en común, y obras de caridad tales como «visitas a los enfermos, hacer limosnas a los necesitados, dar hospitalidad a los peregrinos, reconciliar a los enemigos, estimular a los negligentes y promover la adoración divina». Los «Oratorios del Divino Amor» comenzaron en 1497, probablemente en Génova, se desarrollaron sobre todo en Roma bajo la dirección de Cayetano de Thiene y de Gian Pietro Carafa (el futuro Paulo IV); parece que los *teatinos nacieron de los «Oratorios» en Roma. El fin de los «Oratorios» era implantar en sus miembros el amor de Dios, y un conjunto de reglas que se remonta a la primera parte del siglo XVI muestra cómo se las ingeniaban para conseguirlo. Hay semejanzas entre esas reglas y las de la Congregación del Colegio Romano de 1595.

Con todo, se puede decir que la inspiración fundamental para las CC.MM. tal como se desarrollaron, arranca del mismo Ignacio. *Iñigo, todavía seglar, tuvo unas experiencias místicas en Manresa que dieron origen a los **Ejercicios Espirituales*. Anotando éstas, descubrió pronto que podía ayudar a otros partiendo de sus propias experiencias. Así, Iñigo en sus primeros años en Alcalá (sin lograrlo) y luego en París (tras otro intento fallido), atrajo a un grupo pequeño de personas alrededor de sí, a las que fue formando, de acuerdo con los Ejercicios Espirituales. Sus primeros compañeros le imitaron en la labor de formar grupos de personas apostólicas dondequiera que iban. En 1540, Pedro *Fabro y Diego *Laínez ya dirigían una congregación en Parma, que se llamó «Congregación del Santo Nombre de Jesús» en 1541. En septiembre 1540, Fabro tuvo que salir de Parma para la Dieta de Worms, por lo que dejó a los congregantes unas instrucciones, que tituló «Reglas y ayudas para perseverar en una vida cristiana verdaderamente espiritual». Las reglas eran simples y claras: confesión y comunión al menos una vez por semana, examen de conciencia, meditación, oración y obras de misericordia. En 1547, Ignacio formó un grupo de doce hombres para que le ayudasen en sus obras de caridad en Roma. Se reunían con él dos veces por semana, y al comenzar a crecer el número de socios, se tuvo que buscar un lugar de reunión más amplio. Por fin el grupo aceptó la hospitalidad de los menores conventuales en la iglesia de los Santos Apóstoles, de los que la congregación tomó su nombre.

En Sicilia (1548), Jerónimo *Nadal se valió de la obra inicial de Laínez para erigir CC.MM. en Trapani y Mesina. El mismo Laínez fundó varias en Palermo. Este mismo patrón comenzó a repetirse en el resto de Italia: CC.MM. de hombres y mujeres de clases altas, trabajadores y sacerdotes, se establecieron y florecieron en Génova, Padua, Venecia, Ferrara, Florencia, Siena, Perugia. En Nápoles, en particular desde 1553, las CC.MM. ofrecen un historial impresionante; la Congregación de señoras enseñaba catecismo en los hogares mientras que las dos

CC.MM. de caballeros lo hacían en la ciudad, reconciliaban a enemigos, cuidaban de hospitales, abrían casas de refugio y luchaban contra los desmanes públicos y los escándalos. Fuera de Italia había CC.MM. que existían en Cataluña (1554), Zaragoza (1560), Valladolid (1563) y en la India (1552).

Éste era, pues, el ambiente del que crecieron las CC.MM. Naturalmente, había mucho parecido entre la Congregación de Ntra. Señora del *Colegio Romano y las CC.MM. mencionadas, pero también notables desemejanzas. Ante todo, las primeras CC.MM. incluían a hombres y a mujeres, mientras que la Congregación del Colegio Romano era sólo para hombres (las mujeres fueron excluidas explícitamente por una carta del P. General Claudio Aquaviva, el 16 junio 1587). El 8 septiembre 1751, Benedicto XIV publicó el Breve *Quo Tibi*, que permitía a las mujeres ser miembros de la Congregación de Ntra. Señora, pero sus efectos no se dejaron ver hasta los inicios del siglo XIX. En segundo lugar, citando al P. Elder *Mullan, historiador de la Congregación de Ntra. Señora, «un rasgo de la Congregación del Colegio Romano, con el que ahora conocemos como característico de todas las Congregaciones de Ntra. Señora, faltaba en las demás, y es la preeminencia dada a la devoción a Ntra. Señora. Pero ésta se echaba de menos al comienzo y, aun después de haber sido formalmente aceptada por la CJ en 1564, apenas ha dejado señales por cien, o quizás doscientos años, de haber realmente influido en la entidad. En otras palabras, Ntra. Señora era, sin duda, la patrona de la Congregación desde la fecha mencionada, pero la devoción hacia Ella como motivo principal y siempre presente... no es de sus comienzos, sino resultado de una larga evolución».

I. ORIGEN

En 1556, un joven belga, Jean *Leunis, fue admitido en la CJ por el mismo Ignacio. En el curso de su formación, viajó por Italia y Saboya, y en 1560 fue destinado al Colegio Romano para enseñar a los estudiantes más jóvenes. Ordenado (1562), comenzó una Congregación entre sus estudiantes, sobre todo según las líneas de lo que había visto hacer a los otros jesuitas en el transcurso de sus viajes, y también en Roma. En 1564, la Congregación fue puesta bajo la protección de Ntra. Señora, y más tarde adoptó el nombre de la Anunciación, como se llamaba la cercana iglesia, que se convirtió en la sede de la Congregación. Esta primera Congregación contaba con unos setenta estudiantes, entre los nueve y dieciséis años, y sus primeras Reglas de 1564 formaron la estructura básica de todas las futuras CC.MM. El fin que pretendían era el progreso en la fe cristiana y en los estudios; los medios para conseguir este fin eran confesión semanal y comunión mensual, y Misa, recitación del rosario o el Oficio de la Virgen, meditación y examen diario de conciencia, así como reuniones y pláticas determinadas por la regla, cuidado de los pobres o visitas a los enfermos. Un jesuita del Colegio «gobernaba» la Congregación, asistido por un prefecto elegido de entre los congregantes «mayores y más sensatos», junto con otros doce elegidos para que ayudasen en la supervisión global.

Poco después de haber fundado la Congregación, Leunis fue destinado a Perugia en 1564, pero la obra iniciada en el Colegio Romano echó raíces, y floreció tanto que fue necesario dividirla (1569) en una sección de menores y otra de mayores. Esto permitió la reorganización de la sección de mayores, que a su vez produjo una nueva serie de Reglas en 1574, basadas en las anteriores de 1564 que desarrollaron algo, e hicieron ciertas añadiduras interesantes. Su fin permanecía el mismo; pero, además de tener una Abogada celestial, Ntra. Señora, la Congregacion obtuvo un *cardenal protector, elegido por los congregantes. El jesuita que «gobernaba» la Congregación era igualmente elegido por los congregantes. Estas innovaciones no duraron mucho; la función del cardenal protector decayó en 1580, y se comprobó que «era mejor para la disciplina del Colegio el dejar todo patronato externo» y, desde 1581, el jesuita ya no era elegido, sino nombrado por el general o el rector del Colegio.

El arquitecto de estas reglas fue el P. Aquaviva, espiritual de la Congregación entonces, ayudado por tres que se consideran como los segundos fundadores de la sección de mayores: Mario Pierbenedetti, Ottavio Bandini y Augustino Valerio. Los tres más tarde fueron creados cardenales, y Valerio era ya obispo de Verona desde 1565; es decir que, desde los primeros tiempos, la sección de mayores no estaba estrictamente limitada a miembros del Colegio Romano.

II. DIFUSIÓN DE LAS CC.MM.

Pronto otros colegios de Roma aceptaron la idea de la Congregación. El *Colegio Germánico tenía tres en 1566, y cinco en 1597; el Seminario Romano, cuatro: dos para seminaristas y dos para estudiantes no destinados al sacerdocio, que procedían de familias nobles de Europa, y luego el *Colegio Inglés. Según los congregantes se graduaban en estos colegios, establecían, a su vez, CC.MM similares en Bohemia, Polonia y España (donde ya había algunas). Desde España pasaron al Perú (1571), México (1574), y desde México a América central y sur, e islas adyacentes.

Leunis no permaneció mucho tiempo en Perugia, y se trasladó a Francia, donde fundó CC.MM. en París, Billom, Lyón y Avignon. Se dio un notable avance en Colonia bajo la dirección de François *Coster, que había fundado una congregación en el colegio de Douai antes de llegar a Colonia (1575), como rector del Colegium Tricoronatum, donde enseguida formó una Congregación, y poco después, otra. Por entonces, Colonia era un santuario para los exiliados de los Países Bajos, Alemania, Irlanda e Inglaterra. Para 1580, los congregantes de Colonia eran 308 entre clérigos y seglares, y muchos de ellos, desterrados por la fe, propagaron, a su vez, las CC.MM. en sus países de origen.

Un factor decisivo en la propagación de las CC.MM. fue el apoyo que les prestaron los PP. Generales de la CJ, y Everardo Mercuriano en especial. Éste envió jesuitas de Roma a las jóvenes provincias, para fomentar el verdadero espíritu de la CJ y sus ministerios; un medio que aconsejó sobre todo para lograrlo fue la erección de CC.MM. para alumnos externos, como la del Colegio Romano. El provincial de Portugal siguió este consejo, y fundó CC.MM. en las casas jesuitas, desde donde se propagarían a las misiones y colonias portuguesas en África, Brasil y Japón.

En el breve espacio de veinte años, las CC.MM. se habían extendido por el mundo, sobre todo bajo la dirección de la CJ. Las Reglas de 1574 habían tratado el tema de las CC.MM. fuera de Roma, y la relación de sus miembros con la del Colegio Romano. Coster dio pasos en favor de una federación libre de las CC.MM. en Renania, e indirectamente propuso (1576) a Mercuriano la idea de afiliarlas a la del Colegio Romano, que para entonces ya había sido reconocida como modelo de las otras. La tendencia a afiliarse se extendió ampliamente y, en una carta al provincial de Castilla, Mercuriano dio instrucciones (1579) acerca del modo cómo debería llevarse a cabo. Antes de 1585, había cuarenta y ocho CC.MM. afiliadas a la del Colegio Romano, y la necesidad de uniformar y regular su crecimiento se sentía cada vez más. Por ello, el General Aquaviva expuso el asunto ante Gregorio XIII, quien accedió a su petición con la publicación de la Bula *Omnipotentis Dei* (5 diciembre 1584). Ésta constituye un hito en la historia de las CC.MM. En ella el Papa canónicamente erigió la Congregación del Colegio Romano como la Primera en el mundo, en sentido de ser la «Madre y Cabeza de todas»; concedió a ésta y a las otras CC.MM. semejantes en colegios jesuitas indulgencias especiales; las colocó explícitamente bajo la dirección inmediata del P. General, así como la facultad de erigir otras CC.MM., y de agregarlas a la Primaria; por fin, le dio autoridad de visitar estas CC.MM. y controlar sus Reglas. La bula es también origen del título de «Primaria» aplicado a la Congregación del Colegio Romano. Según crecía la Primaria, se constató la necesidad de dividirla en secciones por edades; la sección de los mayores se conoció como la *Prima Primaria, que a su vez, se vio seguida de la Secunda y luego de la Tertia.

Asimismo, Sixto V publicó dos bulas (1587) que de modo notable aumentaban los privilegios concedidos por la *Omnipotentis Dei*. Autorizaba que se estableciese y afiliase más de una Congregación, «bajo el título de la Anunciación o bajo cualquier otro título», en los colegios o casas jesuitas, o en casas que, sin pertenecer a la CJ, estaban confiadas a su cuidado. Además, concedió al General poder para disolver CC.MM. y confirmó su autoridad para hacer Reglas (al agregarse a la Primaria, una Congregación participaba de sus privilegios e indulgencias).

Aquaviva promulgó (1587) las primeras Reglas Comunes de las CC.MM., que siguieron sin cambios (a exepción del Breve de Benedicto XIV, *Quo Tibi*) hasta la *supresión de la CJ (1773), cuando las CC.MM. dejaron de estar bajo la dirección jesuita. Se da gran semejanza con las Reglas de 1574, lo que es natural, ya que ambas probablemente tuvieron el mismo autor. El patrocinio de Ntra. Señora se afirma abiertamente ya desde el primer artículo, y en el artículo tercero, se define con toda claridad que «el fin de esta Congregación es el aumento de las virtudes y fe cristiana junto con el progreso en los estudios». Quizás una de las razones del extraordinario éxito y eficacia de estas Reglas sea su claridad y atención a los detalles, combinada con una cierta flexibilidad. En la introducción a las Reglas, Aquaviva escribió: «Nos ha parecido bien establecer estos estatutos para que sean en lo posible comunes a todas las Congregaciones afiliadas a la de Roma, dejando, con todo, a cada una la facultad de conservar y establecer sus propios estatutos particulares, de acuerdo con la diversidad de personas y lugares, contando con la aprobación del Rector (del Colegio).»

III. INFLUJO DE LAS CC.MM.

Hasta el tiempo de la supresión, las CC.MM. gozaron de éxito extraordinario en su expansión geográfica, la calidad de las personas que atraían, su contribución a la propagación y defensa de la fe, su presencia en todos los estratos de la sociedad, las obras de caridad que realizaban y los servicios espirituales y materiales que prestaban a los individuos y a la sociedad.

Las obras en las que las CC.MM. estaban implicadas eran tan variadas como los ambientes de donde provenían. Las de sacerdotes y religiosos contribuyeron a la renovación de la vida sacerdotal y religiosa, a la luz del Concilio de *Trento. Las de seglares cuidaban de los presos y les suministraban ayuda legal; enseñaban catecismo; atendían hospitales y casas de refugio; curaban a los enfermos y a los apestados, a veces a costa de sus propias vidas; protegían a los pobres; combatían los males sociales y las injusticias; organizaban Ejercicios: ayudaban a los misioneros a propagar el evangelio; y en Irlanda, como miembros del jurado, votaban siempre «no culpable» en el caso de personas llevadas a juicio por negarse a prestar el juramento protestante.

Dos rasgos interesantes (sin conexión entre sí) de este período de la historia de las CC.MM. antes de la supresión son la Congregación secreta y la Academia. Al parecer, la primera se inspiró en los «grupos de fervor» que pronto aparecieron entre muchos congregantes. Estos grupos se sentían atraídos a confederarse por el deseo común de vivir más generosa y ascéticamente. Parece que hubo más un elemento de discreción que de secretismo en estos grupos, ya que querían eludir el singularizarse públicamente entre los otros congregantes. Las congregaciones secretas se encontraban en Italia y Francia; y en Francia recibieron el nombre de *«Aa» (Asambleas de Amigos). El paso de discreción a secretismo se dio en parte para evitar llamar la atención en la Congregación hacia una minoría selecta dentro de sus mismas filas, y en parte para poder ofrecer un servicio más eficaz. Con todo,

parece que algunas congregaciones cultivaron el secretismo más allá de lo necesario para conseguir sus fines legítimos. El segundo rasgo, la Academia, fue al comienzo la agrupación de algunos o todos los miembros de una Congregación, que deseaban profundizar lo que habían aprendido en las clases, o simplemente ampliar sus conocimientos literarios o científicos. No se sabe con certeza cuándo empezó la Academia en el Colegio Romano, pero sin duda fue antes de 1567. En 1593 la Academia se independizó de la congregación, pero su estrecha conexión persistió en que no se podía ser miembro de la Academia si no se era congregante. Con el paso del tiempo, la idea de la Academia fue asumida por otras congregaciones de profesionales y de «ciudadanos normales».

IV. RAZONES DE SU EFICACIA

Cuando se ve el amplio y eficaz radio de acción desde el punto de vista geográfico y social del compromiso de las CC.MM., cabe preguntarse a qué se debió. Quizás puedan ofrecerse las siguientes consideraciones de modo provisional.

a) Un fruto del Renacimiento fue el redescubrimiento de los clásicos que proveyó a las clases instruidas de modelos en arte y literatura. Por otro lado, había también una gran sed en el pueblo ordinario de instrucción religiosa para ser un buen cristiano. Al proveer reglas claras y dirección sobre la vida cristiana, la congregación facilitaba a la gente sencilla, dentro del espíritu de la época, precisamente lo que buscaban.

b) El éxito de las CC.MM. iba unido al enorme éxito de los colegios jesuitas, que difundieron la educación ampliamente. En la **Ratio studiorum* de 1599, una de las Reglas del rector establecía que procurará que la Congregación de la Virgen María del Colegio Romano se propague en su propio colegio.

c) Los primeros jesuitas se adentraron en la cultura de las gentes a las que servían (*reducciones del Paraguay, José de *Anchieta, entre otros). Sin duda, esto era fruto de los Ejercicios, que insisten tanto en respetar la experiencia de la gente y despertarle a la presencia del Señor en medio de su vida diaria. Las CC.MM. fueron un medio ideal para ello. Al final del siglo XVI, Coster escribía a sus congregantes: «Quien vive entre los hombres y desea trabajar por el bien de las almas debe unir una mente culta con una vida sin mancha. Si una cosa u otra falta: un hombre sabio sin virtud, o uno piadoso sin cultura, nunca será útil para su prójimo».

d) Como la CJ, las CC.MM. estaban muy bien estructuradas y dirigidas. En un tiempo cuando las estructuras de la Iglesia se reorganizaban a la luz del Concilio de Trento, una corporación bien organizada gozaba de un atractivo enorme.

e) Las CC.MM. daban predominio al papel del laicado; las primeras Reglas Comunes de 1587 afirman claramente que debe ser gobernada por un jesuita y un prefecto de la Congregación, y que ambos debían ser obedecidos.

f) Las CC.MM. estaban decididamente apoyadas no sólo por la CJ y sus generales, sino también por los sucesivos papas, que sin duda vieron en ellas un medio eficaz para implementar la reforma tridentina. Entre 1584 y 1765, aparecieron once bulas y breves papales sobre las CC.MM., siendo la más famosa de ellas la Bula de Benedicto XIV *Gloriosae Dominae* (1748), que tanto las alababa.

V. SUPRESIÓN Y NUEVA CJ

Suprimida la CJ, sus obras cesaron, y las CC.MM. pasaron a otros. Pocos meses después, Clemente XIV confirmó (14 noviembre 1773) los privilegios de las CC.MM., y Pío VI les concedió la facultad de agregar en 1775, y la extendió en 1776, pero las CC.MM. languidecieron en general sin el apoyo y la dirección de la CJ. Con todo, prosperaron, por ejemplo, la eficazmente restablecida en Burdeos por Guillaume-Joseph Chaminade, fundador de los marianistas, y las de Rusia, donde la CJ no estaba suprimida; de hecho, Pío VII confirió (1804) a la Congregación principal en San Petersburgo los privilegios que sus predecesores habían otorgado a la Prima Primaria. Pero el panorama general era de oscuridad y confusión para las CC.MM., ya que eran hostigadas por las autoridades civiles en varias naciones.

En 1824, León XII devolvió el Colegio Romano a la CJ, y declaró que la facultad de agregar a la Prima Primaria seguía vigente. Pero, por entonces la mayoría de las CC.MM. no estaban bajo dirección jesuita, por lo que el Papa concedió (1825) al P. General Luis Fortis la facultad de agregar a la Prima Primaria aun las que no estaban bajo el cuidado de los jesuitas.

Dados los difíciles tiempos por los que habían atravesado las CC.MM., se juzgó necesario redactar unas nuevas Reglas Comunes, que por fin promulgaría el P. General Pedro Beckx en 1855, ya que el General aún conservaba la autorización para hacer Reglas para las CC.MM. Estas Reglas se basaron en las que había preparado Giuseppe M. *Mazzolari casi un siglo antes. Se apartan de la inspiración original en un área crucial: el fin de la CC.MM. ya no se expresa como el «crecimiento en virtud y fe cristianas junto con el progreso en los estudios», sino sólo «en virtud y fe cristianas». La «integración», esa característica de la espiritualidad ignaciana, se había perdido. Se advierten otros dos cambios significativos: la Consagración a María, una tradición antiquísima en las CC.MM., se considera ahora esencial para la admisión; y aparece por primera vez la palabra «director». Las últimas Reglas Comunes fueron promulgadas (1910) por el P. General Francisco Wernz; se afirma que el fin de las CC.MM. es «fomentar en sus miembros una devoción ardiente, reverencia y amor filial hacia la Bienaventurada Virgen María» y «por medio de esta devoción, y con la protección de tan buena Madre, hacer de los fieles reunidos en su nombre buenos cristianos, sinceramente empeñados en santificarse, cada uno en su propio estado de

vida». Aunque sin duda un excelente fin, éste marca un cambio de énfasis, así como de dirección. Estas Reglas otorgan nuevos poderes al director, quien puede establecer reglamentos sin necesidad de consultar a los congregantes. Se está lejos de las Reglas de 1587, cuando la Congregación era gobernada por «un Padre de la CJ» y el prefecto, y aún más de las de 1574, cuando los congregantes podían elegir a su «Padre jesuita».

VI. DE LAS CC.MM. A LAS *COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA (CVX)

Desde entonces, las CC.MM. crecieron a un ritmo asombroso: por término medio, más de un millar de nuevas CC.MM. se afiliaban cada año a la Prima Primaria. Este desarrollo tan rápido, en especial entre los jóvenes, llevó a transformarse en algo similar a un movimiento de masas. Pronto se hizo evidente que se requería alguna dirección y coordinación central y, tras una consulta, el P. General Wlodimiro Ledóchowski estableció un Secretariado Central en Roma en 1925. El secretariado empezó la revista, *Acies Ordinata*, al principio para jesuitas, pero que poco después, muy pedida por los que trabajaban en CC.MM., tuvo amplia difusión. La tarea de guiar y coordinar el progreso de las CC.MM. recibió gran apoyo y aliento de Pío XII, con la publicación (1948) de su Constitución Apostólica, *Bis Saeculari*. En ella, el Papa hizo una clara aseveración de la identidad auténtica de las CC.MM., declarando que eran una «sobresaliente y especial forma de Acción Católica», avisó sobre el peligro de sacrificar la calidad de vida al número de los miembros, y destacó los Ejercicios como el principal medio para asegurar la calidad.

Mientras el trabajo del Secretariado jesuita avanzaba en silencio, dos necesidades empezaron a sentirse: la de un contacto permanente internacional entre las CC.MM. de todo el mundo, y la de reconocer la actividad y responsabilidad del laicado a nivel mundial. Para ello, se redactaron unos estatutos y se enviaron a las federaciones nacionales; sus respuestas fueron positivas, como también la de Pío XII, y se fundó (2 julio 1953) la Federación Mundial de las CC.MM. Ésta se reunió (1954) por vez primera en Roma, y eligió un Consejo Ejecutivo, como primer paso hacia una renovación a nivel mundial, inspirada en la *Bis Saeculari*. Cinco años más tarde hubo una segunda asamblea de la Federación Mundial en Newark, que manifestó de nuevo el deseo de renovación y la necesidad de unas Reglas Comunes nuevas, que el Secretariado de Roma se comprometió a redactar. Éste fue el nuevo punto de partida, ya que tradicionalmente sólo el General tenía el poder de elaborar Reglas Comunes para las CC.MM.; por otro lado, la fundación de la Federación Mundial había creado una situación que la delegación papal de tal autorización al General nunca había previsto. El P. General Juan B. Janssens, un canonista, y por ello, muy consciente de la inusitada situación, dio pleno apoyo a esta iniciativa, y animó a Lodewijk Paulussen, jefe del Secretariado, el llevar a cabo la empresa que el Consejo General le había encomendado en Newark. Paulussen, que había sido el creador de la Federación Mundial, consultó y se reunió con las federaciones nacionales desde 1959 hasta 1964. En 1963 el 95 por 100 de las más de 85.000 CC.MM. eran diocesanas, no de la CJ. Se habían concretado las características básicas de las nuevas Reglas Comunes, pero, estando reunido el *Vaticano II, se pensó que sería mejor esperar a que terminase. Se tuvieron más consultas hasta 1967, cuando el Consejo General de la Federación Mundial se reunió en Roma para considerar las nuevas Reglas Comunes, que, sometidas a votación, fueron aceptadas. Fue un momento clave en las CC.MM.: su renacimiento y casi un nuevo comienzo; en adelante se conocerían como las Comunidades de Vida Cristiana. El 25 marzo 1968, Pablo VI confirmó la situación «ad experimentum», y el 31 mayo 1971, la aprobó definitivamente.

Conclusión. El impacto dejado por las CC.MM. no puede menos de asombrar. Entre sus miembros se incluyen 57 santos canonizados y 49 beatos, 22 fundadores y fundadoras de institutos religiosos, 22 papas e innumerables cardenales, obispos y sacerdotes, además del pueblo llano anónimo, y hurones del Canadá e indios del Paraguay. Asimismo, emperadores, reyes, príncipes, poetas, pintores, músicos, científicos, oradores y magistrados. No había estrato social que no tuviera su Congregación: «incluidos los campesinos», como anotó el P. General Francisco Retz en 1749.

FUENTES: Aicardo 4:1120. Marín, *Congregaciones*. Mullan, E., *La Congregazione Mariana studiata nei Documenti* (Roma, 1911; Nueva York, 1912). «Repertorio degli archivi delle confraternite romane», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 6 (1985) 197s. Sommervogel 10:438-442.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:427-435. Châtellier, L., *L'Europe des dévots* (París, 1987). Íd., «I Gesuiti alla ricerca de una regola di vita per i laici: le Congregazioni Mariane», *Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo ed età moderna* (Bolonia, 1994) 383-393. Delattre 5:342-345. *DS* 2/1:1479-1507. Fiorani, L., «L'esperienza religiosa nelle confraternite romane tra Cinque e Seicento», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 5 (1984) «160-166». Insolera, V., *Cammino di fede* (Roma, 1991). *Jesuits* 748. Mullan, E., *History of the Prima Primaria Sodality of the Annunciation and Saints Peter and Paul* (St. Louis, 1917). Íd., *The Nobles' Sodality of Assumption* (St. Louis, 1918). Rahner, K., *A la source des Congrégations Mariales* (Bruselas, 1954). *The Politics of ritual Kinship. Confraternities and the social order in Early Modern Italy* (Cambridge, 1999) 132-149, 210-227 [Roma, Nápoles]. Villaret, E., *Les Congrégations Mariales: dès Origines à la Suppression de la CJ* (París, 1947). Íd., *Abridged History* (St. Louis, 1956). Wicki, J. - Dendal, R., *Le Père Jean Leunis SJ* (Roma, 1951).

P. O'Sullivan

CONGREGACIONES POLOCENSES (POLOTSK). Al tiempo de la *supresión de la CJ (1773), vivían más de 200 jesuitas en Bielorrusia, región que había sido polaca hasta su anexión por Rusia en la primera partición de Polonia (1772). La

zarina Catalina II y el obispo Stanisław Siestrzencewicz optaron por no promulgar el breve de supresión en territorio ruso, sino al contrario, dieron instrucciones a los jesuitas para que continuasen con sus actividades. Para garantizar la continuada existencia de la CJ, el viceprovincial de Bielorrusia, Stanisław *Czerniewicz, empezó a admitir ex jesuitas de fuera de la región y abrió (1780) un noviciado y para asegurar la independencia de la CJ ante Siestrzencewicz, que era personalmente hostil a los jesuitas, Czerniewicz decidió que debía elegirse un *vicario general.

El 6 julio 1782, Catalina consintió en esa elección, y su decisión se hizo pública el 15 julio. Aunque la Zarina acentuó la dependencia de la CJ de Siestrzencewicz, en realidad, le concedió independencia de acción, ya que también deseaba que los jesuitas observasen sus Constituciones. Al comienzo de agosto, Czerniewicz propuso a los profesos jesuitas convocar una congregación y elegir a un vicario. Hubo opiniones principalmente sobre si era indispensable el consentimiento explícito de la Santa Sede para la validez de tal elección; si la Congregación debería ser provincial o general; si el vicario recibiría un cargo vitalicio, tendría plena autoridad como un General y, finalmente, si la renovación de los votos realizada por los antiguos jesuitas, que se readmitiesen, podría ser ratificada en Bielorrusia.

Otra consulta con los profesos se tuvo a mediados de agosto, y se limitó a determinar los procedimientos para elegir un vicario general, así como la extensión de sus poderes. Una decisión final ante estas cuestiones se tomaría dentro de la misma Congregación, que, de acuerdo a la carta de convocación (15 julio 1782), escrita por Czerniewicz, comenzaría el 10 octubre.

La *primera* de las cinco Congregaciones de Polotsk duró del 11 al 18 octubre. Treinta jesuitas profesos (la media de edad rondaba los cincuenta y ocho) participaron en la Congregación. Hubo un total de seis sesiones. Czerniewicz fue elegido moderador para la elección y se le concedieron los poderes de vicario general provisional. Habló a los jesuitas reunidos sobre el estado de la CJ en Bielorrusia y en todo el mundo desde que se había promulgado el breve de supresión, y les informó sobre la peculiar situación de la Iglesia bajo el imperio ruso. Acentuó la necesidad de una mayor prudencia en sus actividades. Entre los puntos tratados se pueden enumerar: a los antiguos profesos jesuitas que habían llegado de otros paises se les concedió unánimamente el derecho a votar; para los jesuitas que en el futuro fuesen llegando del extranjero, los años de supresión contarían como años vividos en la CJ ya que ellos nunca habían pretendido dejar la CJ, y se les permitiría renovar sus votos tras hacer los Ejercicios Espirituales. Los congregados informaron también a Siestrzencewicz sobre el derecho de la Congreación a efectuar una elección libre e independiente con el fin de nombrar un vicario general. El 17 octubre, en la primera votación de la quinta sesión, Czerniewicz fue elegido vicario general vitalicio, esto es, hasta el tiempo en que la CJ fuera universalmente restaurada, y se eligiera un general. Debido a que Catalina había llamado a Czerniewicz a San Petersburgo, la Congregación acabó el 18 octubre sin haber solucionado muchos de sus problemas.

La II Congregación de Polotsk se tuvo del 1 al 13 octubre 1785, tras la muerte de Czerniewicz el 18 julio, y había sido convocada por el vicario general temporal, Gabriel *Lenkiewicz. Asistieron treinta profesos, todos los cuales habían hecho la profesión entre los años 1744 y 1783 (su media de edad era de cincuenta y seis). La Congregación tuvo once sesiones. El 8 octubre, Lenkiewicz fue elegido vicario general en la primera votación. Notificó a la Congregación que Pío VI había concedido (12 marzo 1783) la aprobación verbal de la CJ en Bielorrusia y, de ese modo, el Papa había confirmado la elección de su predecesor como vicario general. A petición del gobierno, la Congregación aceptó el postulado que proponía adaptar el sistema educativo jesuita y hacerlo coincidir con el sistema estatal, que había sido introducido recientmente en los colegios de San Petersburgo. Para estudiar el asunto de la reforma escolar, la Congregación nombró una comisión de cuatro miembros, los cuales, a su vez, eligieron un comité de trabajo de dieciséis para que colaborasen con ellos. Esta comisión terminó su tarea en 1786. La Congregación dio su consentimiento para que los ex jesuitas profesos que llegasen a Bielorrusia pudieran renovar sus votos, pero a los ex jesuitas no profesos se les pedía que permaneciesen en probación durante un año. La Congregación acentuó la importancia de la devoción al Sgdo. *Corazón, y decretó que se añadiese una oración al rezo diario de las Letanías de los Santos. Fueron elegidos cuatro asistentes del vicario general; dos de ellos residirían con el vicario en Polotsk, mientras que los otros dos podrían tener cargos en otras partes. El número de jesuitas profesos que participarían en las futuras Congregaciones quedó limitado a treinta.

La III Congregación de Polotsk se tuvo del 7 al 15 febrero 1799, tras la muerte de Lenkiewicz el 21 noviembre 1798, y había sido convocada por Franciszek *Kareu, el vicario general temporal. Se congregaron treinta padres profesos; nueve de ellos habían hecho la profesión entre los años 1758 y 1773, mientras que veintiuno la habían hecho en Bielorrusia, entre 1783 y 1797 (la media era de cincuenta y seis años). Hubo siete sesiones. En el primer escrutinio del 12 febrero, Kareu fue elegido vicario general. La discusión principal de esta Congregación se centró sobre el *Regulamen*, que el Collegium Iustitiae de San Petersburgo había hecho público, y que colocaba a todas las órdenes religiosas en el territorio de Bielorrusia bajo el control de Siestrzencewicz. La Congregación también eligió los acostumbrados cuatro Asistentes del vicario general, y dos de ellos, Gabriel *Gruber y Józef Kamieński, fueron delegados para presentarse al zar Pablo I en San Petersburgo, y discutir el *Regulamen*, que era abiertamente desfavorable a la CJ. La Congregación, asimismo, puso énfasis en la gratuidad de los ministerios, y confirmó los decretos sobre el espíritu de la CJ, y so-

bre la vida de comunidad según lo que habían determinado las Congregaciones Generales XVI y XVII. Además prohibió a los jesuitas debatir asuntos de política, especialmente por carta.

La IV Congregación de Polotsk se tuvo del 16 al 26 octubre 1802 después de la muerte de Kareu el 11 agosto, y fue convocada por Hieronim *Wichert, vicario temporal. Los participantes fueron treinta jesuitas profesos, cuyas edades iban desde los treinta y ocho años de edad hasta los ochenta y cuatro. Habían hecho la profesión en la CJ entre los años 1757 y 1800. La Congregación tuvo siete sesiones. Durante su primera sesión fue ampliamente discutido el Breve de Pío VII, *Catholicae Fidei* (7 marzo 1801) por el que confirmaba la CJ en Bielorrusia. El 22 octubre, en la segunda votación, G. Gruber fue elegido General y, accediendo a la petición del zar Alejandro I, la Congregación asintió a que las clases de los colegios jesuitas fueran impartidas en ruso. El último día, 26 octubre, se leyó en público una carta dirigida a Pío VII, en la que la Congregación expresaba su gratitud al Pontífice por su breve, y se tuvo una celebración religiosa en acción de gracias.

La V y última Congregación de Polotsk se celebró desde el 8 al 19 septiembre 1805, tras la muerte de Gruber (7 abril). Había sido convocada por el vicario general temporal, Antoni *Lustyg, y la formaban treinta jesuitas profesos, entre los treinta y seis y los ochenta y cinco años de edad. Habían hecho la profesión en la CJ entre los años 1775 y 1804. Se tuvieron nueve sesiones. Puesto que la CJ en Sicilia había sido ya confirmada por el Breve *Per alias* (30 julio 1804) de Pío VII, José *Pignatelli fue invitado a participar, pero al no serle posible, Giuseppe Angiolini le representó en Polotsk. El 14 septiembre, Tadeo Brzozowski fue elegido General en la tercera votación. La Congregación envió a Pío VII una carta de agradecimiento por su Breve confirmando la CJ en Sicilia. Se trataron también algunos asuntos relativamente sin importancia: a los jesuitas se les prohibió estudiar música sin permiso del general, se concretaron los sufragios que se debían ofrecer por los difuntos, así como las Letanías de Loreto en las fiestas de Nuestra Señora.

Durante el generalato de Brzozowski, la CJ fue restablecida en todo el mundo el 7 agosto 1814. Se erigieron nuevas provincias en el oeste de Europa, y los jesuitas de Bielorrusia vieron con toda claridad que el próximo P. General residiría fuera de Rusia y, por fin, se verían libres de la voluntad autocrática de los zares. Tras la muerte de Brzozowski (5 febrero 1820), la CJ fue expulsada (13 marzo 1820) de Rusia, y la siguiente Congregación General se tuvo en Roma.

Las cinco congregaciones de Polotsk siguieron con fidelidad la legislación establecida para las congregaciones generales romanas, sobre el modo de organizarse, así como en cuanto a la extensión de sus poderes. Las congregaciones de Polotsk mostraron su confianza en Dios respecto al futuro de la CJ, se adaptaron a las difíciles condiciones políticas y sociales bajo el imperio ruso, manifestaron su amor a las Constituciones y los santos de la CJ, se preocuparon por la vida comunitaria, atendieron a los enfermos, practicaron la pobreza y la simplicidad de vida, introdujeron la lengua rusa en sus colegios, y fomentaron la devoción al Sgdo. Corazón y a la Virgen María.

FUENTES: ARSI Russia *1027*. *Institutum S.I.* 2:450-465. ANGIOLINI, G., «Memorie per servire alla storia della nuova Congregazione della CG eretta prima in Pietroburgo...» (Roma, Biblioteca Corsiniana; trad. F. Gaillard: ARSI Russia 1010). ARREGUI 880.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:520-522. COEMANS, A., «Quelques précisions sur la chronologie des Congrégations générales et des supérieurs généraux de la Compagnie dans la Russie Blanche», *AHSI* 2 (1933) 79-82. GAILLARD, F., «Restauration du gouvernement général de la CJ à Polock (1773-1783)» (ARSI Hist Soc *1002*). INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 87-92. PADBERG, J. W. - O'KEEFE, M. D., *For Matters of Greater Moment. The First Thirty Jesuit General Congregations. A Brief History and Translation of the Decrees* (St. Louis, 1994). ZALĘSKI, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche*, 2 v. (París, 1886).

L. GRZEBIEŃ

CONGREGACIONES RELIGIOSAS: BEATERIOS. Los beaterios son instituciones semejantes a las de las «beguinas» de los antiguos Países Bajos. En España se dio el nombre de beaterios a las casas de mujeres piadosas (beatas) que se recogían a vida común con fines ascéticos y caritativos, regidas por normas parecidas a las de religiosas, pero sin votos religiosos propiamente dichos. Algunas fueron como terceras órdenes dependientes de la primera Orden correspondiente, otras formaron de hecho el primer estadio de gestación de un futuro instituto religioso. Se extendieron con abundancia por España y por los dominios españoles de ultramar.

Varios jesuitas colaboraron con su dirección a la fundación de algunas de estas instituciones. Se presentan algunos ejemplos sin la pretensión de ser exhaustivos; se intenta sólo iniciar un tema sobre el que se necesitan aún monografías.

a) *El «beaterio de la CJ»*. La actual Congregación de Religiosas de la Virgen María de Filipinas comenzó en 1684, como «beaterio de la CJ», con la ayuda de Paul *Klein. Éste colaboró a que Ignacia del Espíritu Santo lo instituyera para las jóvenes indígenas, que por entonces no podían hacerse profesas en las comunidades religiosas existentes. No tenían clausura ni mendigaban; vivían de su trabajo y de limosnas ocasionales; ayudaban a los jesuitas en organizar retiros para mujeres. Más tarde, hospedaron a señoras que deseaban vivir retiradas, o a jóvenes, para quienes abrieron escuelas. El arzobispo de Manila concedió la aprobación de sus reglas en 1732. Tras la *expulsión de la CJ (1767), el arzobispo confió la responsabilidad a un sacerdote diocesano. En 1906, pasaron a ser Congregación Religiosa de derecho diocesano. En 1907 obtuvieron el «decretum laudis» y en 1948 la aprobación definitiva.

b) Se observa en esta institución un origen semejante al de las Religiosas del Retiro, nacidas en varias diócesis de *Francia* en el siglo XVII. Fueron al principio instituciones de derecho diocesano, con vida común y reglamentación propia, para cuidar las casas de ejercicios de mujeres y colaborar con los directores de ejercicios. Cada institución dependía del obispo diocesano; pero eran suscitadas y animadas por el influjo de Mons. Louis de Kerlivio, Vincent *Huby y otros jesuitas, entre ellos Julien *Maunoir. En su origen hay que citar sobre todo a Cathérine de Francheville, para la diócesis de Vannes (1675). Luego siguieron Rennes (1676) por obra de Madame Budes de Guébriant y de su hija Anne Marie; Quimper, Saint-Pol-de-Léon y Nantes. Tras pasar por el estadio de congregaciones religiosas diversas en el siglo XIX, varias se han unido más tarde en la Congregación de las Religiosas del Retiro.

c) *En México* hubo tres conventos de Mónicas en Puebla (después de la misión dada por José Vidal en 1681), Guadalajara y Oaxaca. Su origen se debe a un grupo de hijas espirituales del jesuita Feliciano Pimentel, que de Morelia le siguieron a Guadalajara, sin contar con su parecer. Tuvo que buscarles albergue y construirles una casa de recogimiento. Se trató después de erigir este «recogimiento» en monasterio, y el proyecto encontró varias repulsas por parte de las autoridades. Finalmente, Felipe V dio orden verbal (25 marzo 1718) a su secretario para que se concediese cuanto pedía al P. Juan A. Oviedo S. I., encargado de hacer las correspondientes diligencias en Madrid. Así fueron reconocidas como Agustinas Recoletas de Santa Mónica.

En la misma ciudad de México, el P. Antonio M. Herdoñana fundó una casa de recogimiento para doncellas indias en un lugar contiguo al colegio jesuita de S. Gregorio, y bajo la dirección del mismo rector. Lo dotó para su subsistencia y les dio reglas parecidas a las de la CJ. La corte española autorizó la fundación (1754) con el nombre de «Real Colegio de Indias mexicanas de Ntra. Sra. de Guadalupe». Con la expulsión de la CJ (1767), el colegio cayó en la miseria. Su único subsidio se habría reducido a sus labores femeninas, si no hubiese sido por la protección de D. Francisco de Castañiza, hermano de un jesuita, que las ayudó a sustentarse y logró de la Junta Central convertirlo (1811) en Monasterio de la Compañía de María o de la Enseñanza de Indias.

d) En *Argentina*, María Antonia Paz y Figueroa (1730-1799), la «beata de los Ejercicios», se retiró con diecisiete años a un beaterio de Santiago del Estero, cuya institución había empezado hacia 1640 y de la que se habla en las cartas anuas (1652-1654) de la provincia del Paraguay: «Hay allí un gran número de vírgenes consagradas a Dios, que viven fuera del claustro, y que se llaman beatas. No son inferiores a las monjas claustradas tanto por su fervor en la virtud como por su modestia y recogimiento». De ellas escribió (23 septiembre 1679) el P. General Juan Pablo Oliva: «Escríbeme V. R. que en Buenos Aires y en otros puntos habrá cuarenta años que se ha instalado un género de *beatas* que llaman *de la Compañía*; hacen voto de castidad, visten sotana negra con toca y manto de anascote, viven en sus casas con grande ejemplo y comulgan dos veces a la semana en nuestra iglesia y son las personas más nobles y ejemplares de la ciudad». María Antonia Paz se sintió llamada a suplir la falta de jesuitas tras la *supresión de la CJ (1773), fomentando los Ejercicios ignacianos. Recorrió diversas ciudades organizando Ejercicios parroquiales y promoviendo la actividad de las casas de Ejercicios. Fundó una casa de Ejercicios en Buenos Aires y dejó, a su muerte, no sólo la casa sino también las hermanas de los Ejercicios, fundadas como beaterio para difundirlos según el método ignaciano (1786). Erigidas en congregación religiosa, dedicada también a la preservación y educación de las jóvenes (1878), recibieron el «decretum laudis» (1933) como Hijas del Divino Salvador.

e) Orígenes semejantes a los beaterios españoles tuvieron *en Italia* las religiosas de la Purificación de María Santísima. Fueron llamadas «figlie secolari» y «gesuitesse». Comenzaron como un grupo de maestras de Savona, que hacían vida retirada bajo la regla dada por el rector del colegio de la CJ (1666). Vestían al modo jesuita. Consideran su fundadora a Angela Maria Sordi, aunque entrara en el grupo cuando éste ya estaba funcionando. Durante la supresión de la CJ, los Padres de la Misión sucedieron a los jesuitas en ocuparse de ellas. Pasaron todas a tener votos religiosos en 1898 y recibieron el «decretum laudis» en 1957.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4:623. BEGUIRIZTAIN, J., *La beata de los Ejercicios* (Buenos Aires, 1953). BLANCO, J. M., *Vida documentada de la sierva de Dios M.ª Antonia de la Paz* (Buenos Aires, 1942). DECORME, *Obra* 1:331-334. IPARRAGUIRRE, *Historia* 3:37-54. *DIP* vv. «Beaterio», «Beata Virgine, Religiose della», «Ritiro, Suore del», «Figlie del Divin Salvatore», «Purificazione di Maria Santissima, Suore della». *DS* vv. «Francheville, Cathérine», «Huby, Vincent», «Kerlivius, Louis de», «La Paz y Figueroa, Marie Antoinette». SIGNOROTTO, G. V., «Gesuiti, carismatici e beate nella Milano del primo Seicento», *Finzione e santità tra medioevo ed età moderna*, ed. G. ZARRI (Turín, 1991) 177-201.

M. RUIZ JURADO

CONGREGACIONES RELIGIOSAS, REFORMA DE.

1. La reforma de un monasterio fue *la primera misión* encomendada a los jesuitas por el Papa, después que se habían ofrecido para que los enviase a donde juzgase más conveniente para gloria de Dios y bien de las almas. Se trataba de reducir a la observancia el monasterio de las benedictinas de S. Próspero y Santa Inés en Siena (Italia). La petición procedía del arzobispo de la diócesis Francesco Bandini. La orden fue dada por Paulo III e intimada por carta (19 marzo 1539) del cardenal Gian Pietro Caraffa cuando aún no se había preparado la *Fórmula del Instituto de la CJ. Enviados Paschase *Broët y Simão *Rodrigues, llevaron a cabo la refor-

ma por medio de los Ejercicios Espirituales, hechos por las religiosas del monasterio, bajo la dirección de los dos jesuitas (*Broët* 202-203, 510).

Asimismo, Diego *Laínez, ayudado por Paulo de Achille, dio ejercicios (1540) en Parma, adonde volvieron las benedictinas de S. Alessandro al fervor, vida de pobreza, espíritu de oración, paz y observancia, al igual que otros conventos (*Laínez* 1:4-6).

2. Históricamente, este ministerio de reforma, antes de llegar a ser una misión papal para algunos jesuitas, había sido una *preocupación espontánea de su fundador*. Ya en sus años de estudio (1524-1526) en Barcelona, intervino con sus exhortaciones para remediar el monasterio de Santa María de los Ángeles. Su celo se vio recompensado en aquella ocasión con el castigo que le propinaron los barceloneses, privados de sus vicios por la conversión de las religiosas (*FontNarr* 3:146-148, 193-195).

Pero la solicitud por la reforma de los conventos acompañó a Ignacio el resto de su vida. Envió (1545) a Alfonso *Salmerón, a instancias de la marquesa de Pescara, Vittoria Colonna, que se había retirado al monasterio de Santa Ana «dei funari», para que revitalizara el monasterio con su predicación. Y aparece también en la correspondencia con Francisco de *Borja y con Jaime Cazador (entonces obispo de Barcelona) en 1546 (*Borja* 2:516-521). En 1547, Ignacio, a instancias del cardenal Alessandro *Farnesio, intervino en la reforma de las «emparedadas» de S. Pedro (*EpIgn* 1:613) y, más tarde (1548), daría esta misma misión a Girolamo Oteilo (*LitQuad* 1:75-76).

Un año antes de su muerte, todavía estaba Ignacio ocupado en un plan de reforma para un monasterio de monjas de Francia, a petición del cardenal Marcello Cervini. Se trataba de las benedictinas de Celle de Brugnole. Enviado a esta misión el P. Ponce Cogordan, encontró resistencias terribles, procedentes de las religiosas y de sus protectores. Impedido Cogordan, en parte por una enfermedad y en parte por el cese de su autoridad al morir Cervini, no logró la reforma pretendida. Pero, entretanto, había ayudado al vicario de la diócesis de Avignon en las visitas y reforma de los monasterios de la antigua ciudad papal francesa con sus predicaciones y confesiones. Juan de *Polanco resumió este tipo de actividad en enero 1556, diciendo que varios monasterios de ambos sexos fueron reformados y confirmados en el espíritu de la propia vocación por medio de los Ejercicios (*EpIgn* 12:625).

3. Muerto ya Ignacio, Nicolás de *Bobadilla, al acabar la crisis suscitada por sus memoriales antes de la Congregación General I (1558), salió de Roma hacia Foligno, requerido por el cardenal Guido Sforza di Santa Fiora para reformar algunos monasterios de silvestrinos (*Nadal* 2:57; *Bobad 185-186)*.

Además de los Ejercicios, otro de los elementos jesuíticos que contribuyeron especialmente a la revitalización y reforma de la vida de los religiosos fueron las *Congregaciones Marianas. En Colonia, catorce dominicos y quince cartujos se inscribieron en una congregación mariana como medio para renovar su fervor. En Dilinga y en Ingolstadt se fundó (hacia el decenio de 1580) una congregación mariana especial para religiosos. En Brünn (Brno) entraron en la congregación mariana el prior dominico con sus religiosos, y poco después el prior de los agustinos.

4. Se citan, además, otros casos posteriores al siglo XVI, aunque sólo sea para introducir un tema, necesitado de investigación ulterior que lo complete y profundice. En 1618, en Ypres y Mons (Francia), varios monasterios de monjas fueron renovados en la observancia y fervor religiosos por medio de los Ejercicios. En 1619, el abad benedictino de Engelberg (Suiza), hizo ejercicios de ocho días en la casa jesuita de Lucerna, y al terminar se llevó consigo dos padres de la CJ para que renovaran el fervor de su abadía, dando ejercicios a los monjes. Y ese mismo año, en la casa de retiro de Öttingen (Alemania) se ayudaba a la reforma de religiosos (Cordara, p. VI, lib. IV, p. 186).

Hacia fines de 1642, el jesuita Charles Paulin fue aceptado como superior por tres años en el monasterio de canónigos regulares de Sainte-Croix de la Bretonnerie, con el objetivo de atender a su reforma. Llegó al monasterio acompañado del P. Jean de la Croix y dos hermanos. La comunidad quedó reformada y fue considerada en adelante entre aquellos religiosos como la más ferviente. Influyeron en el logro de la reforma la claridad y dulzura de Paulin, su prudencia y ejemplaridad, además de los Ejercicios y de la acertada dirección del reformador.

La historiografía escolapia siempre recordará a Silvestre *Pietrasanta, visitador apostólico de la Orden, que recibió potestad de gobernarla, junto con los cuatro asistentes de ella, desplazando al fundador José de *Calasanz en 1643. El resultado de sus tres años de visita fue la reducción de la Orden a simple congregación secular sin votos. Según esta visión histórica, los escolapios Mario Sozzi y Stefano Cherubini, contrarios al fundador, hicieron ver las cosas al jesuita a su modo particular.

La Orden *Basiliana, después de la supresión (1839) en Rusia y Polonia, reducida en aquel momento a la sola región de Galitzia (bajo la corte austríaca), inició un nuevo rumbo con la carta apostólica *Singulare praesidium* (12 junio 1882) de León XIII bajo la directa dependencia de la Santa Sede. El Papa depositó su confianza en el provincial jesuita de aquella región, Henryk *Jackowski, y lo encargó de gobernar también a los basilianos. Estos estuvieron veintidós años bajo el gobierno y formación de la CJ: se intensificó la actividad misionera y editorial de la orden basiliana; se introdujeron en su ámbito apostólico florecientes asociaciones, como las *congregaciones marianas y el *Apostolado de la Oración; se reavivaron el fervor y organización de la Orden de tal modo que al comienzo de la II Guerra Mundial (1939), el número de religiosos basilianos había superado ya diez veces el existente en 1882. Los obispos rutenos y la Congregación de Propaganda Fide agradecieron a la CJ la labor llevada a cabo con tanto fruto al término de sus años de misión. La Congregación estableció que, al menos temporalmente,

quedara designado visitador apostólico un jesuita para que ayudara con su consejo al gobierno de los basilianos en el mantenimiento de la observancia.

Los jesuitas de la provincia veneciana, en concreto Pietro Frigerio (superior) y Samuele Asperti (espiritual y maestro de novicios), fueron llamados a guiar los primeros pasos de los Misioneros Combonianos como congregación religiosa de votos simples en 1885. La iniciativa partió del sucesor de Comboni, Francesco Sagaro, bajo la instigación y ánimos de León XIII. En 1887, pasaron a llamarse Hijos del Sagrado Corazón. En 1893, el superior era Asperti. Le sucedió, por cuatro años, Jacobo Mologni y, luego, Antonio Voltolina hasta 1898. Fueron casi quince años de formación y dirección efectiva de la Congregación, que dejaron su sello particular. Los antiguos misioneros de Comboni pensaron que aquel tinte religioso no era el más propio de la vida misionera a la que se habían ya habituado.

5. Otros medios por los que la CJ ha contribuido a lo largo de su historia al fervor y mejora de vida de otros institutos de religiosos y religiosas, han sido: la enseñanza y preparación de los que habían de ocuparse en la formación de los miembros de sus propias Congregaciones; la ayuda directa a otros religiosos y religiosas, con sus consejos y dirección espiritual, guiando los ejercicios espirituales de cada año, y a veces dando las instrucciones y exhortaciones espirituales a novicios de otras Congregaciones.

En la actualidad se siguen dando casos de jesuitas nombrados visitadores o delegados pontificios para la visita o ayuda de congregaciones religiosas. La raíz profunda de este ministerio y preocupación podría estar en la descripción del fin de la CJ, que es «no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos» (*Const.* [3]).

FUENTES: *FontNar* 3:147s, 193-195. *Epp.Ign.* 1:612s. *Chronicon* 1:208s; 5:9, 349-358. *Epp.mix* 1:321-323. *Broët* 201-203, 510. *Bobadilla* 708. *Salmerón* 1:306, 469. *Borgia* 2:516-521.

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., *Liber Saecularis 1814-1914* (Roma, 1914) 202-204. Batllori, M., «Zur Anpassung der Exercitien bei den schweizer Jesuiten und Benediktinern des 17. und 18. Jahrhts», *AHSI* 17 (1948) 160-169. Giner Guerin, S., *San José de Calasanz, maestro y fundador* (Madrid, 1992). Duhr 1:870; 2/2:776. Fouqueray 5:250-252. Leturia, «Origine e senso sociale dell'apostolato di Sant'Ignazio in Roma», *Estudios* 1:257-283. Poncelet 2:403. Scaduto, *Laínez/L'azione* 603-614. Tacchi Venturi 1/2:371s; 2/1:196-199, 239; 2/2:84s. Vilá, Cl., «P. Silvestre Pietrasanta S.I. Datos biográficos», *Archivum Scholarum Piarum* 1 (1977) 49-112.

M. Ruiz Jurado

CONIMBRICENSES. Se conocen con este nombre, desde fines del siglo xvi, los autores de los comentarios a la filosofía aristotélica que se publicaron (1592-1606), unos en Lisboa y otros en Coímbra, con el título de *Commentarii Collegii Conimbricensis Societatis Iesu* (=CC). Destinados a servir de libros de texto, recibieron también la denominación de *Curso Conimbricense*, empleada por los propios autores en el título de la *Etica* y en el prólogo de la *Dialectica*. La idea del CC surgió entre los profesores del Colégio das Artes, poco después de que éste fuera confiado a la CJ. Miguel *Torres informaba (9 febrero 1560) a Roma que uno de los profesores había escrito «buena parte de unos dictados, con diligencia, para poderse imprimir» y que, a su juicio, ahorraría a los maestros la labor de redactar las explicaciones y dictarlas, y a los alumnos la fatiga de escribirlas (ARSI, *Lus.* 60, 178-181). La iniciativa fue aprobada (1561) por el *visitador Jerónimo *Nadal, mandando que la elaboración de dicho curso se confiase «principalmente» a Pedro da *Fonseca, ayudado por Marcos *Jorge, Cipriano *Soares y Pedro Gomes. Ocupado en múltiples tareas, Fonseca acabó por desistir de la empresa. Aun así, publicó *Institutionum Dialecticarum* (Lisboa, 1564), ciertamente valiosa, pero fuera de la estructura del curso. Al dejar el cargo de rector del Colégio das Artes, emprendió (1570) una revisión profunda de la metafísica; así nacieron sus famosos comentarios *In Libros Metaphysicorum Aristotelis*, que, por ser demasiado extensos, fueron excluidos del CC.

Dada la urgencia del texto proyectado, el provincial Manuel *Rodrigues escribió (1575) a Roma, pidiendo que se imprimiese, después de ser debidamente examinado. El P. General Everardo Mercuriano difirió por entonces la licencia, y sólo la concedió, más tarde, a nuevas instancias de la Congregación Provincial de 1579. Se trató entonces sobre quién debía revisar el Curso; y después de varias consultas, fue escogido Manuel de *Góis. Éste había enseñado humanidades y retórica (1564-1572) en los colegios de Braganza, Lisboa y Coímbra, y filosofía (1576-1582) en el Colégio das Artes. Con tan excelente preparación, se entregó con entusiasmo a la empresa, y realizó una obra que respondió a las expectativas. Demostró, de hecho, bastante originalidad en la reelaboración de la doctrina y opiniones que eran patrimonio común, en la determinación del texto con notas explicativas, en la nueva estructuración de la materia, en el lugar y desarrollo de las cuestiones, en la copiosa erudición y en la elegancia de su latín. Consciente de la originalidad de su trabajo, quedó extrañado de que no apareciese su nombre al editar los volúmenes.

Las materias fueron publicadas en el orden siguiente: 1) *Commentarii... in octo libros Physicorum* (Coímbra, 1592). 2) *In quattuor libros de Coelo; In libros Meteororum; In libros qui Parva Naturalia appellantur; In libros Ethicorum ad Nicomachum* (Lisboa, 1593). Estos cuatro tratados forman un solo tomo, pero cada uno tiene su propia portada y paginación. Juntos en dicha forma, se reimprimeron en el extranjero. La *Etica* fue también editada separadamente. 3) *In duos libros de Generatione et Corruptione* (Coímbra, 1597). 4) *In tres libros de Anima* (Coímbra, 1598). Habiendo fallecido Góis en 1597, se encargó de la impresión Cosme de *Magalhães, quien le añadió al final el *Tractatus de Anima Separata* (441-532) de Baltasar *Álvares, y el *Tractatio ali-*

quot problematum ad quinque sensus spectantium (533-558) escrito por él mismo. 5) *In universam Dialecticam*, 2 vols. (Coímbra 1606), lo escribió (1601-1604) Sebastião do *Couto.

Apareció, mientras tanto, la llamada *Logica Falsa* (Venecia, 1604; Hamburgo y Colonia, 1604), que por lo demás nada influyó en la composición de la Lógica auténtica. En 1606, Couto fue encargado de escribir la Metafísica, única parte que faltaba para completar el Curso, pero ese tratado nunca se imprimió. Aun sin él, la obra de los CC, en cinco tomos, constituyó la más vasta y prestigiosa sistematización de la filosofía aristotélica-escolástica realizada en Portugal. Tuvo amplia difusión más allá de las fronteras, como prueban las reimpresiones hechas en Francia, Italia y Alemania, los centros universitarios que la adoptaron, y los grandes elogios que se le tributaron.

BIBLIOGRAFÍA: Machado 1:581s. Sommervogel 2:1273-1278. Polgár 2/1:499. *A Bibliography of Aristotle Editions 1501-1600* [=Index Aurelianensis 38] (Baden-Baden, [2]1984). *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, ed. Ch. B. Schmitt - Q. Skinner (Cambridge, 1988) 935. Andrade, A. A. de, «A Renascença nos Conimbricenses», *Brotéria* 37 (1943) 271-284, 480-501. Íd., «Introdução», *Curso Conimbricense. I. Moral a Nicómaco* (Lisboa, 1957). Bacelar e Oliveira, J., «Filosofia Escolástica e Curso Conimbricense», *RPF* 16 (1960) 124-141. Dinis, A., «Tradição e transição no Curso Conimbricense», *RPF* 47 (1991) 535-560. *Jesuits* 729. Lohr, Ch. H., *Latin Aristotle Commentaries. 2. Renaissance Autors* (Florencia, 1987) 98s. Rodrigues 2/2:102-122. Schmitt, Ch. B., «Jesuit Aristotelianism and 16th C. Metaphysics», *Paradosis* (Nueva York, 1976) 203-220. Íd., *Aristote et la Renaissance*, trad. L. Giard (París, 1992). *Verbo* 5:1399-1403.

J. Vaz de Carvalho

CONINCK, Gillis De. Teólogo, escritor.

N. 16 diciembre 1571, Bailleul (Nord), Francia; m. 31 mayo 1633, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 15 octubre 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 21 abril 1601, Lovaina; ú.v. 23 abril 1609, Lovaina.

Uno de los mejores alumnos de Leonardus *Lessius, enseñó teología por diecisiete años en el colegio de Lovaina, del que fue también prefecto de estudios superiores doce años. Sus obras teológicas fueron muy estimadas en su tiempo. Como moralista, se le conoció por su ortodoxia, sentido común e importancia que daba a los problemas prácticos. Tuvo que mantener una controversia con el dominico François-Hyacinthe Choquet, profesor de la universidad de Lovaina, a causa de la opinión defendida por C, contra los rigoristas, de que se podía dar la absolución a los moribundos inconscientes, con tal que se conociesen sus buenas disposiciones habituales.

OBRAS: *Commentariorum ac disputationum in universam doctrinam D. Thomae de sacramentis et censuris* 2 v. (Amberes, 1616). *De moralitate, natura et effectibus actuum supernaturalium in genere* (Amberes, 1623). *Responsio dissertationem impugnantem absolutionem moribundi sensibus destituti* (Amberes, 1625).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:1369-1371. *BNB* 4:892-893. *DTC* 3:1152-1153.

O. Van de Vyver (†)

CONINCK, Leo De. Predicador, director de ejercicios.

N. 10 enero 1889, Amberes, Bélgica; m. 4 noviembre 1956, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1905, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 19 diciembre 1920, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1924, Lovaina.

Por treinta y tres años desde 1923, se dedicó exclusivamente a la labor sacerdotal. La mayor parte del tiempo estuvo en la residencia de Bruselas, de la que fue superior (1940-1947). Con una capacidad asombrosa de trabajo, estaba siempre ocupado con predicaciones y ejercicios a seglares, religiosos y sacerdotes en Bélgica y el extranjero. Fue secretario nacional del *Apostolado de la Oración, así como de la Cruzada Eucarística. Profesor de teología pastoral, fue también miembro de los consejos de redacción de la *Nouvelle Revue Théologique* y *Lumen Vitae*, así como de la revista flamenca *De Linie Brussel*.

Durante la II Guerra Mundial, estuvo preso (1943-1945) en el campo alemán de concentración de Dachau, donde con valentía continuó su apostolado provechoso y alentador. Los sesenta y siete jesuitas (pertenecientes a doce provincias) de Dachau le eligieron su superior. Hombre de devoción y entrega plena, se ganó la gratitud, el respeto y la admiración de los demás.

BIBLIOGRAFÍA: Mols, R., «Le Père Léon De Coninck, S.J. (1889-1956)», *NRT* 78 (1956) 1067-1070.

O. Van de Vyver (†)

CONMEE, John Stephen. Administrador, provincial.

N. 25 diciembre 1847, Glanduff (Westmeath), Irlanda; m. 13 mayo 1910, Dublín, Irlanda.

E. 8 octubre 1867, Dublín; o. 1880, Thurles (Tipperary), Irlanda; ú.v. 2 febrero 1886, Naas (Kildare), Irlanda.

Se educó en los colegios Castleknock de Dublín y Clongowes Wood de Naas. Tras el noviciado en Milltown Park de Dublín, estudió en Inglaterra (retórica [1869-1870] en Roehampton y filosofía en Stonyhurst [1870-1973]), y dos años (1878-1880) de teología en St Beuno (Gales), con un intermedio de docencia en Tullamore. Ejerció cargos importantes, como rector (1885-1891) de Clongowes, superior (1897-1905) de la residencia de Gardiner Street de Dublín y provincial (1905-1909). Fue también prefecto de estudios en los colegios Clongowes Wood y Belvedere (Dublín) y en el University College (Dublín). Falleció mientras era rector de Milltown Park (Dublín).

C, que publicó algunas poesías y un folleto popular sobre su tierra natal, fue muy querido y un poco excéntrico. Se le recuerda especialmente por su relación con James Joyce, cuya educación favoreció en Clongowes y Belvedere, a pesar de que el padre de Joyce no podía pagar la matrícula del segundo colegio. C aparece como el amable rector de Clongowes en la obra de Joyce, *Portrait of the Artist as a Young Man*, y es mencionado sesenta y siete veces en *Ulys-*

ses, del mismo autor, además de dedicarle varias páginas en el episodio «Wandering Rocks».

OBRAS: *Old Times in the Barony* (Dublín, 1900).

BIBLIOGRAFÍA: Bradley, B., *James Joyce's Schooldays* (Dublín, 1892). Murray, P., «A Portrait of the Rector», *Irish Ecclesiastical Record* 109 (1968) 110-115. Polgár 3/1:516. «Father John Conmee», *LN* 30 (1909-1910) 503-504.

F. O'Donoghue

CONNELL, Francis M. Maestro, administrador educativo, escritor.

N. 16 julio 1866, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 15 junio 1935, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 4 agosto 1882, Frederick (Maryland); o. 20 junio 1898, Woodstock (Maryland); ú.v. 3 febrero 1902, Nueva York.

En la CJ, hizo la filosofía (1886-1889) en Woodstock College y, durante el magisterio (1889-1895), enseñó en los colegios de Washington (D.C.), Boston y Baltimore. Regresó a Woodstock para la teología (1895-1899).

Tras la tercera probación (1900-1901) en Florissant (Misuri), enseñó retórica (1901-1906) en St. Francis Xavier de Nueva York y fue prefecto de estudios de la escuela desde 1906. En 1908, fue al juniorado de St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York) y enseñó humanidades hasta 1917; los dos últimos años (1915-1917) fue también prefecto de estudios, así como en St. Joseph' College (1918-1919) de Filadelfia (Pensilvania).

Después de enseñar retórica un año (1919-1920) en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts), fue prefecto de estudios (1920-1922) en Loyola College de Baltimore, y entonces se le nombró primer prefecto general de estudios de la provincia de Maryland-Nueva York, puesto que conservó hasta su muerte.

Miembro del comité interprovincial jesuita estadounidense para los estudios desde su comienzo en 1922, C fue uno de los fundadores de Jesuit Educational Association. Era una importante figura en la National Catholic Education Association y en la organización American Council on Education, muy influyente en la configuración de la educación superior de la nación.

Su especialidad académica era la estética de la poesía. Se le reconocía como maestro excelente y cuidadoso, así como escritor crítico más que creativo. Digno y serio, C contribuyó a la educación jesuita interna en la costa este, así como a que los colegios universitarios modelados según el patrón antiguo se convirtieran en instituciones de tipo universitario moderno. En respuesta (1930) a un cuestionario de Roma, C representó al P. General, Wlodimiro Ledóchowski, que los colegios jesuitas debían evitar toda sospecha de antisemitismo, admitir religiosas a sus clases por el bien del apostolado de la Iglesia, dispensar a los estudiantes no-católicos de cursos obligatorios de religión y asistencia a ceremonias católicas y, en general, rehuir la multiplicación de directivas desde arriba.

OBRAS: *Text-Book for the Study of Poetry* (Boston, 1913). *A Short Grammar of Attic Greek* (Boston, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: Fitz Gerald, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States 1920-1970* (Notre Dame, 1984). «Father Francis M. Connell, S.J., 1866-1935», *WL* 66 (1937) 277-291.

J. J. Hennesey

CONNELLY, Cornelia. Venerable. Fundadora de la Compañía del Santo Niño Jesús.

N. 15 enero 1809, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 18 abril 1879, St Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra.

Cornelia Peacock se casó (1831) con Pierce Connelly, clérigo de la Iglesia anglicana, y juntos se convirtieron al catolicismo (1835). En 1837, C y su esposo fueron invitados por Nicolas *Point a enseñar respectivamente en el convento Sacred Heart y en el colegio St. Charles de Grand Coteau (Luisiana). Aquí, bajo la dirección de Point, C hizo unos ejercicios (1839), que le convencieron para siempre de la importancia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. En 1840, John F. Abbadie substituyó a Point como su director espiritual. En Roma (1844), accedió a la petición de separación, hecha por su esposo para poder ordenarse de sacerdote en la Iglesia católica.

Al empezar C a prepararse para hacerse religiosa, Gregorio XVI le animó a fundar una nueva congregación en Inglaterra. Antes de que saliese de Roma, Giovanni *Grassi le ayudó en la redacción del primer proyecto de sus reglas. C fundó su Compañía en Derby (Inglaterra) en 1846. Mientras tanto, su esposo, que más tarde abandonó la Iglesia católica, dijo subrepticiamente a las autoridades romanas que él era el fundador de la congregación y presentó una apelación, que impidió se aprobasen las reglas de C. En Inglaterra, el obispo local vaciló acerca de la fundación de C, y su sucesor impuso una nueva regla que él mismo había redactado sin consultar a la fundadora. En 1887, ocho años después de la muerte de C, el cardenal jesuita Camillo *Mazella, protegió inesperadamente a la Congregación y puso al asimismo jesuita, Valeriano Cardella, en el comité de consultores en Roma con instrucciones de que las reglas se tramitasen hasta conseguir su aprobación. Tras indagar los «verdaderos y profundos deseos de la Congregación», Cardella presentó lo que era básicamente la regla original de C, restituyendo los tan deseados principios ignacianos. Esta aprobación le ganó a Cardella el título de «el mayor bienhechor de la Compañía del Santo Niño Jesús».

En 1877, en su última instrucción a su comunidad en Neuilly-sur-Seine (Francia), C les había aconsejado «fidelidad a las reglas y al espíritu de San Ignacio, ya que no podía encontrarse nada mejor para la vida espiritual. En estas reglas y en este espíritu... hemos sido formadas desde el principio».

FUENTES: Bellasis, M. F., «The Life of C. C.» (1919) 2 v. *Positio for the Beatification and Canonization* (Roma, 1973).

OBRAS: *God alone: An Anthology of the Spiritual Writings* (Londres, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: ARMOUR, M. A. y o., *Cornelia* (Nueva York, 1979). *BS App* 1:356-359. *DIP* 2:1602-1604. *DS* 13:678. FLAXMAN, R., *A Woman Styled Bold. The Life of C.C.* (Londres, 1991). GOMPERTZ, C., *The Life of C.C.* (Londres, 1922). DE MAILLÉ, O., *Du Mariage au Cloître* (París, 1962). MCCARTHY, C., *The Spirituality of C.C.* (Rosemont, 1981).

W. A. DAWSON

CONNOLLY, Patrick J. Director de revista.

N. 14 diciembre 1875, Gort (Galway), Irlanda; m. 7 marzo 1951, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1893, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1912, Dublín; ú.v. 2 febrero 1913, Dublín.

Se educó en el colegio de Mungret antes de entrar en la CJ. Tras el juniorado en Roehampton (Inglaterra), cursó la filosofía en Vals-près-Le Puy (Francia) y la teología en Milltown Park de Dublín. Destinado a la comunidad de Leeson Street (Dublín) en 1914, fue director de *Studies*, una revista trimestral fundada en 1912 y amenazada de cierre. C la transformó en una de las de más éxito de Irlanda, con artículos sobre temas muy varios. Colaboró estrechamente con la Sociedad de sacerdotes jóvenes St Joseph, creada para dar ayuda económica a seminaristas. Cesó de director un año antes de morir.

OBRAS: *The Social Question and Programmes of Social Pamphlets* (Dublín, 1914).A fruitful Life: *Olivia Mary Taaffe and St. Joseph's Young Priests' Society* (Dublín, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. P. J. Connolly», *Irish Province News* 7 (3, julio 1951) 76-79. GAUGHAN, J. A., *Olivia Mary Taaffe 1832-1918*, (Dublin, 1995) *passim*.

F. O'DONOGHUE

CONQUISTA ESPIRITUAL, véase AMÉRICA HISPÁNICA, II, 3.

CONRAD, Balthasar. Matemático, teólogo de controversias.

N. hacia 1609, Nysa (Opole), Polonia; m. 17 mayo 1660, Kłodzko (Wałbrzych), Polonia.

E. 1625, Brno (Moravia), Chequia; o. hacia 1653, probablemente Olomouc (Moravia); ú.v. 8 septiembre 1643, Praga (Bohemia), Chequia.

Fue un matemático totalmente entregado a su materia. Enseñó matemáticas incluso durante sus estudios teológicos en Olomouc y mantuvo su interés por ellas durante toda su vida. Después de diez años de profesor de matemáticas en el *Colegio S. Clemente de Praga (1642-1652), fue rector (1652-1659) en Breslau (Wrocław, Polonia), donde enseñó cursos de *controversias, además de matemáticas. Nombrado (1659) rector de Glatz (Kłodzko), murió un año después. Su carta a una noble protestante sobre la credibilidad y autenticidad de la doctrina católica sirve para comprender los argumentos empleados en la relación personal durante el siglo XVII, cuando se trataba sobre los problemas de conversión.

OBRAS: *Propositiones physico-mathematicae de flamma Iridis* (Olmütz/Olomouc, 1639). *Propositiones gnomonicae de perfectione solarium horologiorum* (Praga, 1645). *Nova tabularum chronographicarum ratio* (Praga, 1650). *Anti-Frimelius oder grobe Anstöße Magisters Johannis Frimel...* (Schwindniss, 1654). *Gründtlicher Ungrundt der neu erfundenen Lutherischen Glaubens Opinion* (Straubing, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: MARCI, M., *Dissertatio in Propositiones mathematicas de natura Iridis R. P. Conradi* (Praga, 1650). RUDOLF, R., «Balthasar Conrads Traktat von der Glaubwürdigkeit und Unverfälschtheit der katholischen Lehre», *AHSI* 41 (1972) 282-293. POLGÁR 3/1:516. SOMMERVOGEL 2:1371-1373.

L. SZILAS

CONSAG (KONŠĆAK), Fernando. Misionero, cartógrafo, geógrafo.

N. 2 diciembre 1703, Varaždin, Croacia; m. 10 septiembre 1759, San Ignacio (Baja California Sur), México.

E. 21 octubre 1719, Trenčín, Eslovaquia; o. 1730, Cádiz, España; ú.v. 25 marzo 1738, San Ignacio.

Había completado las humanidades en su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Estudió retórica (1721-1722) en Leoben y filosofía (1723-1725) en Graz (Austria), e hizo dos años de magisterio (1725-1727) en Zagreb (Croacia) y Buda (Hungría). Empezó la teología (1727-1729) en Graz y, al ofrecerse tres veces (1722-1728) para ir a las Indias Occidentales, la continuó (1729-1730) en Cádiz, de donde zarpó para Nueva España (México).

Llegado a Veracruz (19 abril 1731), acabó la teología en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo e hizo la tercera probación en el colegio San Andrés de México. En 1733, pasó a las misiones de California, donde trabajó hasta su muerte, sobre todo en la de San Ignacio, desde la que visitaba todo el territorio.

El 9 junio 1746 hizo una gran expedición por la costa oriental de California, por orden del provincial Cristóbal de Escobar, que deseaba establecer presidios en las fronteras del norte de Pimería (estado de Sonora) y California para defenderse de las incursiones de apaches, comanches y otras tribus indígenas del norte. Saliendo del pequeño puerto de San Carlos, situado entre los paralelos 27 y 28 de latitud y muy cerca del Cabo de las Vírgenes, exploró detenidamente la costa hasta la desembocadura del río Colorado (14 julio), confirmando la afirmación de Juan M.ª *Salvatierra y Eusebio *Kino sobre que California era una península. C escribió un detallado diario del viaje y dibujó un mapa, que se incorporaron luego a la famosa *Noticia de la California* (Madrid, 1757) de Miguel *Venegas-Andrés M. *Burriel, aunque, según Miguel del *Barco, la reproducción estaba llena de errores y omisiones.

Nombrado (1748) superior y *visitador de las misiones de California, continuó en su centro de operaciones de San Ignacio. En octubre, escribió una «Carta a los superiores de la provincia de Nueva España», analizando con espíritu crítico la situación y provenir de las misiones californianas. En mayo 1751 emprendió otra exploración, esta vez hacia las costas del Pacífico, buscando lugares dotados de agua para establecer más pueblos. La expedición fue muy difícil por la aridez del terreno, pero

resultó positiva por la fundación del nuevo puesto misional de Santa Gertrudis. También de este viaje redactó un valioso diario, publicado luego en la obra de José A. *Ortega y Juan *Balthasar, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México* (1754). Su tercera expedición (1753), también hacia el Occidente, le llevó a regiones situadas en el paralelo 31. No se conserva su diario, pero leyendo la *Historia de la Antigua o Baja California*, de Francisco J. *Clavigero, se deduce que el autor lo tuvo ante su vista, como material de primera mano. Superior de San Ignacio en 1755, fue de nuevo superior general y visitador de las misiones californianas en 1758.

Autor tan sobrio y crítico como Clavigero no puede contener su admiración al referirse a la muerte de C, un hombre entregado a la promoción material y espiritual de los californianos, y consagrado a la búsqueda de mejores posibilidades económicas para la península; y hace notar que, después de la muerte de C, era frecuente que los habitantes de California bautizaran a sus hijos con el nombre propio de este gran misionero.

OBRAS: «Derrotero del viaje en descubrimiento de la costa oriental de California hasta el Río Colorado...», en Venegas-Burriel 3:91-120, y Burrus-Zubillaga, *Noroeste* 497-535. «El Diario del viaje que hizo el P..., entre la Sierra Madre y el Océano», en *Afanes* 387-422. *Vida y muerte del P. Antonio Tempis* (México, 1748).

BIBLIOGRAFÍA: Bancroft, R. H., *History of California* (San Francisco, 1884) 264-273. Barco-Portilla. Bayle, C., «Cartología del P. Kino. Sus continuadores», *RazFe* 61 (1921) 34-44. Cevallos, F., *Carta... sobre la apostólica vida...* (México, 1764; trad. ingl. [Los Ángeles, 1968]). Clavijero, *California*. Decorme, *Obra* 2:532-535. Dunne, *California* 318-334. Íd., «Lower California an Island», *Mid-America* 35 (1953) 37-66. *EM* 7:1120. Gabrić, T., *F. K., misionar i istraživac* (Zagreb, 1994). Krmpotic, M. D., *Life and Works of...* (Boston, 1923). Polgár 3/2:320. Prpic, G. J., «F. K. misionero y explorador en Baja California», *Studia Croatica* 3/1 (1962) 58-68. Vanino, M., «F. K. Misijonar i geograf Kalifornje», *Vrela/Fontes* 2 (1933) 103-118. Zambrano 15:509.

J. Antolović / J. Gómez F.

CONSIDINE, Daniel Heffernan. Director espiritual, maestro de novicios.

N. 1 enero 1849, Old Pallas (Limerick), Irlanda; m. 10 enero 1922, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 14 febrero 1868, Roehampton; o. 25 septiembre 1881, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 8 septiembre 1885, Roehampton.

Su vocación a la CJ encontró la oposición de su padre protestante (más tarde, católico). Sin embargo, después de un año de estudios en el Colegio Lincoln de Oxford, entró en el noviciado, una institución sobre la que él mismo estaba destinado a ejercer inmensa influencia. Desde que acabó su formación, fue muy solicitado como director espiritual y, por el resto de su vida, su apostolado fue el del confesionario, la sala de visitas y la formación de jóvenes jesuitas. En 1894, se le nombró maestro de novicios en Manresa House (Roehampton), cargo que desempeñó catorce años. En este período mantuvo una estricta disciplina, inculcando en sus novicios la severa austeridad y mortificación que caracterizaba su propia espiritualidad personal, a la vez que acentuaba una unión íntima y personal con Cristo. Esta unión la vio como el supremo fundamento y vínculo de la vida religiosa.

D con frecuencia daba ejercicios espirituales fuera de Manresa House, siendo ampliamente reconocida su capacidad de discernimiento espiritual. En 1901, fue director espiritual del cardenal Herbert *Vaughan, arzobispo de Westminster. Los últimos ocho años de su vida los pasó en la iglesia de Farm Street de Londres, donde dedicó sus energías al ministerio pastoral, dando ejercicios, instruyendo catecúmenos y actuando como director y confesor de una amplia y variada gama de personas. C se sentía muy hondamente atraído hacia la oración mística. Aunque buscado por muchos para aconsejarse espiritualmente, su forma de tratar era más bien reservada y distante.

OBRAS: *The Virtues of the Divine Child and Other Papers*, ed. F. C. Devas (Roehampton, 1924). *Words of Encouragement* (Londres, 1936). *Trust in God* (Londres, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Devas, F. C., *Father Daniel Considine* (Londres, 1931). Mondrone, D., «Padre Daniele Considine ovvero "Fatevi un buon concetto di Dio"», *Direttori spirituali d'oggi*, ed. G. Barra (Alba, 1956) 141-161. Polgár 3/1:516. Sutcliffe, no. 99. «Father Daniel Considine», *LN* 37 (1922) 142-174.

W. Pearsall

CONSTABLE (LACEY), John. Misionero, escritor.

N. 10 noviembre 1676/1678, Lincolnshire, Inglaterra; m. 7 abril 1743, Swinnerton (Staffordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1695, Watten (Nord), Francia; o. c. 1704, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1714, Watten.

Estudió en el Colegio Inglés de Saint-Omer (1689-1695) en Francia antes de entrar en la CJ. Tras cursar la filosofía (1697-1700) y la teología (1701-1704) en el Colegio Inglés del principado de Lieja, volvió a Inglaterra y trabajó en la misión inglesa. Pasó veinte años en Swinnerton, de donde fue superior (1735-1743). Escribió asimismo varios trabajos eruditos de teología y controversias, algunos de los cuales se publicaron bajo el nombre de Clerophilus Alethes. Oliver lo describe como «merecedor de figurar entre los hombres más capaces y mejor informados de la provincia inglesa».

OBRAS: *Remarks upon F. Le Courayer's Book in Defence of the English Ordinations* (n.d.). *The Convocation Controversialist* (1729). *The Doctrine of Antiquity concerning the Most Blessed Eucharist* (Londres, 1736). *Deism and Christianity Fairly Considered* (Londres, 1739). *A Specimen of Amendments Candidly Proposed* (Londres, 1741).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 3:207-208; 7:159. Gillow 1:552-555. Holt 67. Oliver 72-73. Sommervogel 2:1374-1375. *DNB* 4:961-962.

G. Holt

CONSTANTIO, Giovanni Battista Camillo de, véase **COSTANZO, Camillo.**

CONSTITUCIONES. I. El libro. II. Repercusión en la historia. III. Sumario de las Constituciones.

INTRODUCCIÓN

Las Constituciones de la CJ forman el elemento central de su legislación. Son el documento legislativo de más autoridad después de la **Fórmula del Instituto*, y entran a formar parte con ella de su núcleo fundacional. Habiendo sido escritas por el fundador Ignacio de Loyola, son, además de leyes, «expresión viviente del espíritu ignaciano, por el que han de regirse e interpretarse todas nuestras leyes» (CG XXXI, d. 4), como los Ejercicios. En ellas se contienen algunas cosas substanciales para el *Instituto. Ignacio dice en el proemio, que pretendió recoger en las Constituciones las «cosas inmutables y que universalmente deben observarse» (136), dejando para otras ordenanzas, llamadas Reglas y consideradas también necesarias, las que «se pueden acomodar a los tiempos, lugares y personas, en diversas casas y colegios y oficios de la Compañía» (*ib.*).

Los puntos sustanciales de las Constituciones no incluidos en la Fórmula del Instituto deben permanecer estables, a no ser que la CG declare que se ha perdido o debilitado notablemente su conexión con los puntos sustanciales contenidos en la Fórmula; pero en este caso, para cambiarlos declare primero la CG si lo que propone cambiar debe ser considerado como sustancial fuera de la Fórmula, y que existe una razón verdaderamente grave para ese cambio. En los puntos no sustanciales puede la CG cambiar las Constituciones, si lo aconseja una razón verdaderamente proporcionada (*NC* 21 §§ 2-3). Por lo dicho se puede entrever la diferencia de este documento y las constituciones de otros institutos religiosos; éstas podían ser cambiadas por los diversos capítulos generales, o se insertaban en ellas mismas las decisiones capitulares o estatutos.

En el Código de Derecho Canónico vigente (can. 587), el concepto de constituciones o código fundamental ha sido más definido, pues debe contener no sólo lo correspondiente a la mente y proyecto del Fundador sobre la naturaleza, fin y espíritu del Instituto, aprobado por la Iglesia, y el llamado patrimonio de ese Instituto, que debe ser fielmente conservado (can. 578), sino también las normas fundamentales sobre el régimen del Instituto y disciplina interna, incorporación y formación de sus miembros, y el objeto propio de los vínculos sagrados: deben ser aprobadas esas Constituciones por la autoridad competente de la Iglesia, y sólo con su consentimiento se pueden modificar.

Paulo IV sometió las Constituciones S.I. al estudio de los cardenales Bernardino Scotti y Joannnes S. Reuman, y las devolvió intactas. Luego, han sido aprobadas y confirmadas por varios papas para defenderlas contra sus impugnadores. Gregorio XIII con la bulas *Quanto fructuosius* (1583) y *Ascendente Domino* (1584) «ac si ad verbum praesentibus insererentur», con lo cual pasan a ser materia de derecho pontificio; Gregorio XIV con *Ecclesiae catholicae* (1591) y Paulo V con *Quantum religio* (1606). León XIII en *Dolemus inter* (1886) y Pío XI en *Paterna caritas* (1933), confirmaron las concesiones anteriores y las renovaron.

Ignacio confiesa en su Autobiografía que el modo que observó para escribir las Constituciones «era decir Misa cada día y representar el punto que trataba a Dios y hacer oración sobre aquello; y siempre hacía la oración y decía la Misa con lágrimas (101). Una muestra de las gracias místicas que recibía en ese tiempo nos ha quedado en los fascículos de su Diario espiritual, que se conservan en el archivo romano de la CJ.

I. EL LIBRO

Por Constitutiones se designa una obra que consta de tres tipos diversos de documentos ignacianos, pero con la misma autoridad jurídica en la CJ: Constituciones propiamente dichas, el Examen y las Declaraciones (sobre las Constituciones y del Examen). Ya en el prólogo de la primera edición (1558-1559), fruto de la CG I, se lee: «Illud autem, pie lector, intelligas oportet, quamvis tractatum et nomen diversum Examinis, Constitutionum et Declarationum legas, tamen Constitutionum nomine omnia, quia vim eamdem et auctoritatem habent, censeri.» La equiparación, fundada en el mismo texto de las Constituciones (*MonConst* 1:249), está confirmada por NC 11 § 1.

El Examen es un libro que se pone en manos del candidato a la CJ durante la primera *probación. Tiene, por tanto, un carácter predominantemente informativo, sin dejar de ser prescriptivo. Las Constituciones son el desarrollo legislativo, requerido por la Fórmula del Instituto, para especificar con más detalle cómo se constituye la CJ y se puede conservar y desarrollar en su buen ser. Ignacio las considera necesarias para que «ayuden para mejor proceder conforme a nuestro Instituto, en la vía comenzada del divino servicio» (134). Pero al mismo tiempo reconoce que «la suma sapiencia y bondad de Dios N. S. es la que ha de conservar y regir y llevar adelante... esta mínima Compañía de Jesús, como se dignó comenzarla, y de nuestra parte, más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones ha de ayudar para ello» (*ib.*). Las Declaraciones están destinadas inicialmente para los superiores y tratan de facilitar su gobierno y la recta inteligencia del Examen y de las Constituciones.

Origen y redacción. Ya en las reuniones de 1539, en las que Ignacio y sus compañeros decidieron constituir la Orden, determinaron una serie de puntos, «según lo que por experiencia habían encontrado ser más conveniente para el fin que se habían propuesto». Esos puntos, o formaron parte de la Summa Instituti (Formula S.I.) y/o constituyeron la primera base para la redacción de las Constituciones. Ignacio los llamó «Determinationes Societatis». Al ir disper-

sándose los compañeros, según requerían las misiones encomendadas por el Papa, los seis reunidos en marzo-abril 1541 dejaron a Ignacio y Jean *Coduri el encargo de concretar las determinaciones que hubieran que tomarse para toda la CJ, y de presentarlas después a los demás para que diesen su parecer y aprobación. Pero Coduri murió aquel mismo año (1541), y dejó a Ignacio solo, con el trabajo apenas comenzado: el puñado de determinaciones, tomadas hasta entonces, y los documentos sobre cómo fundar colegios y casas.

Durante 1541-1547, Ignacio se tuvo que ocupar en organizar la casa de La Strada, atender a los asuntos más urgentes, recibir y formar a los que llegaban, y consolidar la fundación con la bula *Iniunctum nobis* (1544) y el breve *Exponi nobis* (1546). Sólo en algunos tiempos salteados pudo ir estudiando varias cuestiones referentes a la legislación interna de la CJ. En su diario espiritual (1544-1545) puede verse que se ocupaba de los temas de la pobreza y de las misiones. Con todo, a principios de 1547, estaba ya terminada la redacción del Examen, probablemente en 1546. El ritmo de la composición cambió por completo y recibió la estructuración e impulso final cuando Juan de *Polanco llegó a Roma (marzo 1547), para el cargo de secretario de la CJ. Polanco extractó en sus *Collectanea* las Reglas de las cuatro Órdenes antiguas (de S. Basilio, S. Agustín, S. Benito y S. Francisco) y las Constituciones de franciscanos y dominicos, y escribió las dudas que se le ofrecían sobre algunos puntos concretos que pudieran adoptarse en la legislación de la CJ. Así formó cuatro series de dudas para presentarlas a Ignacio. Entretanto, se informó bien de todos los documentos ya existentes y redactó las 12 *Industrias, donde puede verse (1548) una división estructurada de la materia legislativa y enteros párrafos que pasarían a formar parte del texto «a» de las Constituciones ignacianas. En ellas está la base más inmediata para lo que sería la división en diez partes y la redacción definitiva del texto constitucional.

Los diversos textos: 1) *Texto a*. Con todos los elementos ya preparados se procedió a la redacción de una especie de esbozo o ensayo, conocido hoy con el nombre de texto a (*MonConst* 2:127-257). Debió de estar terminado substancialmente en 1549. En él se pueden ver las manos de los amanuenses y la de Polanco. La de Ignacio sólo se ve en el cuaderno «circa missiones», inserto materialmente en el texto. El estilo delata su carácter provisional. Aparece ya la división en las diez partes definitivas, pero aún no se han separado los párrafos que serán destinados a Declaraciones o a reglas, y el Examen estaba incluido como cap. 5 de la primera parte. Se ve que el material no ha recibido la última redacción y revisión de Ignacio. Se pasó pronto a ocuparse de ella. 2) *Texto A*. En septiembre 1550 ya se había terminado de escribir. Polanco hizo en él las correcciones convenientes y lo presentó a Ignacio para su revisión. La presencia frecuente en él de la mano del fundador manifiesta correcciones de estilo y de contenido hechas por él, así como añadiduras: más de 220 entre correcciones y añadidos en las Constituciones y Declaraciones, y ocho o diez en el Examen, ya separado del resto del texto. La redacción resulta nueva, por más fundamental en contenido y motivaciones, por la reorganización y división de los capítulos, la concisión más ceñida de la materia, dejando para declaraciones y reglas gran parte de las circunstancias, detalles o consideraciones no necesarias. Fue el texto que pudieron examinar los padres convocados a Roma por Ignacio para fines de ese año 1550 (*ib.* 2:262-726). 3) *Texto B*. Es posible que algunas de las observaciones hechas por los padres convocados a Roma se hayan perdido, o se hicieran de palabra. Las que se han conservado no llegan a ocupar seis breves páginas (*ib.* 1:391-396). Pero con ese nuevo material y el texto A se procedió a la redacción del texto definitivo, reconocido, como auténtico y original, el texto B, llamado autógrafo de Ignacio. Debió de estar terminado en 1552, y en él se pueden observar con respecto al texto A: la aparición del célebre párrafo del proemio: «Aunque la suma Sapiencia...», cambios de posición en varios párrafos, supresión de repeticiones para hacer la expresión más lógica y coherente, y precisiones o matices sobre diversos puntos. Ignacio siguió trabajando sobre este texto, introduciendo en él algunas correcciones o añadiduras, hasta su muerte en 1556 (*ib.* 2:260-726). 4) *Texto C*. Es una copia del texto B, preparada para la CG I (1558). Las variantes que presenta con el texto original se han recogido en el aparato crítico de la edición citada del texto B. 5) *Texto D*. El mal estado en que se encontraba el autógrafo (texto B) hizo que se preparase una nueva copia de él, con vistas a la CG V (1594). Se incluyeron ya en él las correcciones hechas por la CG I sobre el texto C (*ib.* 2:259-727 [páginas impares]). 6) *Texto oficial latino*. La CG IV (1581) encomendó a una comisión la revisión de la traducción latina, preparada por Polanco y aprobada en la CG I junto con el texto español, para conformarla «a la justeza del ejemplar español». Hecha la confrontación del texto, la CG IV aprobó con algunas correcciones la versión latina, que tiene el carácter de oficial. Las NC (11 §§ 2 y 3) establecen que esta traducción debe ser considerada como la auténtica. Por tanto, sólo una CG puede alterarla. El autógrafo español, aprobado por las CG I y V, debe conservarse con veneración y servirá de ayuda a la Congregación y al Prepósito General para explicar la versión latina.

1. Estructura y contenido de las Constituciones

Dejando aparte el Examen, las Constituciones están compuestas de un proemio y diez partes, que siguen el orden de la ejecución, no el de la «consideración, que desciende del fin a los medios». Para formar el cuerpo de la CJ, lo primero es admitir los miembros (parte I) y despedir a los que no son aptos (II); continúa el conservar y formar a los admitidos, primero con los medios espirituales y corporales (III), luego en las letras y otros medios de ayudar al prójimo (IV); sigue la incorporación de los miembros, cuando estén suficientemente preparados, en los diversos grados de la CJ (V); se describen las obli-

gaciones de los ya incorporados respecto a la propia vida religiosa (VI) y a su misión apostólica (VII); se indican (VIII) los medios para mantener unidos los miembros dispersos de esta Orden apostólica entre sí y con su cabeza y (IX) todo lo que concierne a la guía y gobierno de este cuerpo; concluye (X), proyectando el conjunto en el futuro: cómo conservar y hacer progresar en su buen ser este cuerpo de la CJ.

Tal es la concepción perfectamente arquitectónica de las Constituciones con que se ha construido el edificio de la Orden. Pero se trata de una arquitectura vital, según la forma de un cuerpo vivo. Si la seguimos, acompañamos a la persona que entra en la CJ, desde que se presenta para la admisión hasta que, una vez formada, se incorpora vitalmente, como miembro de este cuerpo apostólico, y se proyecta su acción como persona y como corporación, con la esperanza en Cristo nuestro Señor, que lo ha convocado para su mayor Gloria y servicio.

Las Constituciones ignacianas no son un código de meras prescripciones jurídicas. Su punto focal son las misiones apostólicas, centro de inspiración del fundador. Todo va orientado a cómo reconocer, cultivar y lanzar a la misión, a aquellos que el Señor ha llamado a esta vocación religiosa esencialmente apostólica, y a cómo unir, regir y hacer progresar en su autenticidad este cuerpo de apóstoles. Sus normas suelen ir acompañadas frecuentemente de las motivaciones, orientaciones y principios espirituales que las ambientan. De aquí, el tesoro de la mente del fundador que contienen. Son la aplicación a un cuerpo apostólico del espíritu ignaciano de los **Ejercicios Espirituales*, y en ellos encuentran su explicación profunda. Jerónimo *Nadal atestiguaba que en los ejercicios del Rey y de las dos banderas descubrió Ignacio su vocación y cómo ejecutar su proyecto, y la descubren también los llamados a este Instituto. Ignacio mismo se refería a una gracia especial recibida en Manresa, como a punto de inspiración para muchas de las determinaciones que tomaba al escribir las Constituciones (*FontNarr* 1:610).

2. Examen

Su primera edición fue su versión latina (1558) y lleva el título: «Primum ac generale Examen iis omnibus qui in Societatem Iesu admitti proponendum.» El Examen es un conjunto sistematizado de informaciones e interrogaciones que han de tener en cuenta los examinadores antes de admitir al que se presenta para entrar en la CJ, y éste antes de abrazarla. Pretende un conocimiento mutuo de la Orden y el candidato, en una relación de transparencia: un aspecto de lo que Nadal llama «claritas» y considera una de las características propias del Instituto.

Orígenes. Se puede descubrir un reclamo a su origen en la *Fórmula del Instituto* (c.2) cuando exhorta a los futuros miembros de la CJ a meditar bien (antes de echar sobre sus hombros la carga) «si el Espíritu Santo que los mueve, les promete tanta gracia, que esperan llevar, con su ayuda, el peso de esta vocación».

Ya desde la antigüedad los monjes tenían cuidado de no admitir a cualquiera a su propio régimen de vida. Según Casiano (*Institutiones* IV, 3; *Collationes* XX, 1), el que lo deseaba no era recibido sino después de solicitarlo, postrado en tierra y con lágrimas, durante diez días. San Benito urgía en su *Regla* (c.58) que no se dejase entrar al pretendiente al monasterio, sino después de haber soportado dilación e injurias y perseverado en su empeño cuatro o cinco días. Y las *Constituciones O.P.* ordenaban que hubiera tres frailes idóneos en el convento, destinados a examinar a los candidatos. En el *De instructione officialium O.P.*, Humberto de Romanis incluye el *Officium examinatoris*, con las instrucciones que han de guiar a los examinadores de la Orden de Predicadores en el examen. Ignacio probablemente no conocía esta obra cuando escribió el Examen; pues la terminó substancialmente antes de que llegara Polanco a la secretaría. En todo caso, la concibió con un objetivo algo diverso.

El texto más antiguo conservado ha sido denominado «a» en *MonConst* 2:2-125. Es una copia clara, que contiene diez correcciones de Ignacio y una de Polanco. No es anterior a octubre 1547, ya que supone un texto precedente, que estaba terminado antes de 1547, como parecen probar los *Indices* publicados por Arturo *Codina (*ib.* 2:728-731) y las *Declarationes in Examen*, las primeras conocidas, que hacen referencia a un texto primitivo desaparecido.

El texto del Examen denominado A (*ib.* 2:2-112) fue compuesto para ser el capítulo V de la parte I de las Constituciones (texto a), como se puede ver por la numeración de los folios. Por ello, hay que datarlo como el texto «a» de las Constituciones, del que forma parte, es decir, de 1549. En él no aparece la caligrafía de Ignacio. Para evitar repeticiones ha reunido el examen de los letrados con el de los coadjutores y escolares, dejando aparte sólo lo específico de cada uno de estos grupos. En el texto A se suprimen los últimos párrafos de «a», una página de gran sabor ignaciano.

El llamado texto B del Examen (*ib.* 2:3-129) es el texto definitivo. Fue el presentado por Ignacio a sus compañeros y demás profesos a fines 1550. Es una copia directa del texto A, sobre el que Ignacio continuó haciendo correcciones hasta el fin de su vida. En el primer folio lleva sólo el título «Examen», de mano de Ignacio. Es lástima que las ediciones, prescindiendo de él, hayan causado confusión con el título de hecho impreso, que se refiere sólo al primer bloque de capítulos (1-4): «Primero Examen y General» («Primum ac generale Examen»), como se encuentra en el folio 2. El texto C es la copia del anterior, preparada para la CG I (1558), incorporando las correcciones hechas por Ignacio después de 1550. El texto D (*ib.* 2:3-123) es una nueva copia, como el anterior, del ms. B, que fue preparada para la CG IV (1594). Como la traducción latina oficial, seguirá en todo la suerte del texto correspondiente de las Constituciones.

Estructura y contenido. El Examen consta de ocho capítulos que forman dos bloques claramente diferentes: el examen general, primer bloque, formado por los cuatro primeros capítulos, está destinado a todos los que piden ser admitidos en la CJ; y

el segundo bloque, son los exámenes especializados que están en los cuatro capítulos restantes, con las indicaciones e interrogaciones correspondientes a los que se han de admitir en un grado u otro de la CJ. El c. 5 para los que se presentan con estudios y para sacerdotes o destinados al sacerdocio; el c. 6 para coadjutores espirituales o temporales; el c. 7 para escolares antes y después de sus estudios en la CJ; y el c. 8 para los que se presentan indiferentes al grado en que la CJ los quiera admitir. En los cuatro primeros capítulos se informa al candidato sobre el fin y características propias de la CJ, sobre la diversidad de personas que se reciben en ella, y se exponen los casos o condicionamientos que puden constituir impedimento por parte de la CJ u obstáculo al candidato para admitirlo.

En la redacción aparecen mezclados los aspectos activos y pasivos del examen, de modo que al mismo tiempo que la CJ se da a conocer al candidato, éste se deja conocer de la CJ. Predomina el espíritu de orden y claridad, el deseo de que una apertura sincera y total pueda crear el ambiente de confianza mutua y plena responsabilidad, fomentado siempre por Ignacio. No se ocultan para nada las exigencias evangélicas del seguimiento de Cristo en esta Orden de finalidad esencialmente apostólica. Se le informa sobre las pruebas por las que ha de pasar, las disposiciones espirituales de pobreza y renuncia a cuanto tenía en el mundo, de total abnegación y mortificación, sobre todo del amor propio y apego a la honra, con las que ha de contar desde el comienzo, fomentando la humildad cristiana y el deseo de perfección por amor de Jesucristo, para una plena disponibilidad a la misión apostólica. El texto del Examen muestra su clara paternidad ignaciana por la intensidad de motivaciones espirituales perfectamente enlazables con los *Ejercicios Espirituales*, con evidentes referencias al seguimento evangélico de Cristo. Siendo una síntesis que obligaba a condensar la presentación del pensamiento y espíritu del fundador, reviste particular importancia para la Orden.

Pervivencia e influjo. Hay comentarios de contemporáneos y compañeros de Ignacio. Nadal comenta gran parte del Examen en las exhortaciones tenidas (1554) en España, como enviado de Ignacio para promulgar las Constituciones. Escribió después sus *Annotationes in Examen* (1557), y volvió a comentarlo en sus *Scholia in Constitutiones S.I.*, terminadas de corregir en 1576. Se conservan además las dieciséis exhortaciones sobre el Examen, que el P. General Diego Laínez tuvo en Roma durante el verano de 1559; reunía los domingos en la casa profesa a los jesuitas residentes en Roma, unos 200, para contribuir a la unidad espiritual de las primeras generaciones con la exposición del espíritu del fundador. En ellas se contiene la más detallada relación sobre la visión de la Storta.

3. Declaraciones

Son unas como notas al texto del Examen y de las Constituciones, destinadas a los superiores de la CJ para guiarlos en la interpretación de esos documentos y en su aplicación a la práctica. Se trata de una originalidad de la CJ. Ya en las determinaciones de los compañeros de Ignacio (1541) se hace alusión a este documento: «Declaración de Constituciones se tenga en poder del perlado» (*MonConst* 1:43). Según el proemio de las Constituciones que determinan su naturaleza, son un documento necesario y tienen la misma autoridad jurídica que las Constituciones. Pero no aparecen distinguidas de las constituciones hasta el texto A. También las *Constitutiones O.P.* llevan declaraciones. Pero son añadiduras a los capítulos en que se dividen las «distinciones» de que consta el libro. A veces son más largas que los mismos capítulos e indican los Capítulos Generales que les dieron origen. Son legislación añadida procedente de esos Capítulos. A pesar de la naturaleza y finalidad diversa de las *Declaraciones* ignacianas, es posible que Ignacio o Polanco se hayan inspirado en el procedimiento empleado por las de los dominicos, al presentarlas refiriéndolas por medio de letras al texto que explican o completan.

Declaraciones del Examen. Las primeras que hay son de particular interés, porque se refieren al texto primitivo del Examen, que Ignacio tenía terminado antes de que llegara Polanco a la secretaría, y que se ha perdido. Son las *Declarationes in Examen* (editadas en *MonConst* 1:248-258). En ellas hay párrafos enteros autógrafos de Ignacio, además de otras correciones suyas, como también las letras indicadoras de los párrafos.

Existen otras *Declaraciones del Examen*, escritas cuando éste aún constituía el cap. 5 de la I parte de las Constituciones (en el texto a). Así se deduce por la letra H con que están encabezadas, como si se tratase de una sola declaración para todo el Examen. Tal letra sigue a la G de la parte 1.ª y precede a la I, con que comienzan las declaraciones de la 2.ª parte de las Constituciones. Son anteriores, por tanto, a 1550, cuando en el texto A el Examen quedó separado definivamente del proyecto constituido por el texto a. Hay que advertir que en *ib.* 2:2-58 se ha publicado como texto A, no la copia en limpio del texto hecha por Sebastiano Romei y corregida por Polanco, sino el texto en el estadio anterior a esta copia. El texto último de las *Declaraciones del Examen*, preparado para el autógrafo (texto B de las Constituciones), se ha publicado en *ib.* 2:3-107.

Declaraciones de las Constituciones. Tales Declaraciones o Avisos sobre las Constituciones aparecen a partir del texto A (1550), en el cual se comienza a distinguir el contenido fundamental de las Constituciones, más conciso y ceñido, del de las explicaciones o aplicaciones más particularizadas, que se dejan para las Declaraciones. La edición conjunta del Examen, las Constituciones, y las Declaraciones, desde 1570, hizo que se olvidara poco a poco su carácter de libro del superior, y las ha convertido prácticamente en un libro único con el Examen y las Constituciones, ya que tienen el mismo valor jurídico y forman, por tanto, una unidad: las Constituciones de la CJ. Todavía en 1570 se hizo una doble edición en cuatro tomitos diferentes (Portillo, a.c.): 1) *Constitutiones et Declarationes Examinis Genera-*

lis S. I.; 2) *Constitutiones S. I. cum earum Declarationibus;* 3) *Constitutiones Examinis Generalis S. I.;* 4) *Constitutiones S. I.* Las declaraciones con letra cursiva y colocadas al margen del texto. También el P. General Claudio Aquaviva hizo dos ediciones (1583), una con las declaraciones y otra sin ellas, pero se había ido ya haciendo usual, y acabará por imponerse, la costumbre de imprimirlas unidas.

Autor y sentido. No se puede hacer distinción fundada con solidez entre el autor de las Constituciones y el de las Declaraciones. La unidad la establece el mismo prólogo de las Constituciones y la confirma el examen de los manuscritos. La mano de Ignacio intervino en las Declaraciones como en el resto de las Constituciones; quizás algo más, si se atiende a la proporción de veces y longitud de sus correciones o añadiduras. Algunas son párrafos enteros y de particular significado de la mentalidad ignaciana, como cuando al tratar de cómo se han de hacer las correciones (270) añadió a «con amor» la expresión «y con dulzura», o sobre la oración de los escolares (340) y el modo de mandar del superior (667).

Nadal interpreta que las Declaraciones, al aclarar la mente del legislador, delimitan el campo de la epiqueya o la dispensa; y que así los superiores verán que es tanto más difícil dispensar en las Constituciones, cuanto Ignacio ya ha proveído a exponer las dispensas o epiqueyas en lo posible, «quasi alias voluerit excludere, vel indicare dificillimas» (*Scholia*, 320s). Nada tienen que ver estas Declaraciones con las eventuales «declaraciones» autoritativas que el P. General puede hacer de las Constituciones, o de las dudas que puedan surgir sobre la *Fórmula del Instituto*, según la potestad que le concede la misma Fórmula. Éstas se suelen publicar en *Acta Romana S.I.* como las demás decisiones del gobierno de la CJ.

II. REPERCUSIÓN DE LAS CONSTITUCIONES EN LA HISTORIA

1. Dentro de la CJ

La CG I (1558) acogió con veneración las Constituciones y tomó las medidas oportunas para defenderlas. Varias congregaciones generales, incluso hasta la CG XXIV (1892), se fueron ocupando de mantener la fidelidad de la traducción latina confrontándola siempre con el Autógrafo. Una de las primeras providencias que tomó la primera CG de la CJ restaurada (CG XX, 1820) fue reafirmar su identidad ignaciana, de acuerdo con la voluntad de Pío VII, para disipar todo equívoco. En su decreto 6 proclamó estar en pleno vigor no sólo las Constituciones, sino los demás decretos, Reglas y ordenaciones de la CJ, anteriores a la *supresión (1773). Cuando en la CG XXII (1853) se dio a conocer que algunos jesuitas creían que el cambio histórico exigía una adaptación de las Constituciones a los nuevos tiempos, se produjo una reacción unánime de indignación en los congregados. Algunos pidieron se respondiese con todo rigor al atrevimiento de los perturbadores. Se consideraron suficientes los instrumentos útiles para el caso de atentar contra el Instituto, dispuestos ya por las CG V, VI y IX. La CG XXXI (1965-1966) confirmó lo ya dicho por la CG I sobre las cosas no substanciales contenidas en las Constituciones y recomendó «la lectura y meditación asidua de las Constituciones en las que encontrarán [los jesuitas] el auténtico espíritu que debe ser la base de nuestro estilo de vida» (d. 19, 12).

Las Constituciones en sí mismas habían sido poco estudiadas en los siglos pasados. Los comentarios se referían ordinariamente al Sumario de las Constituciones y a las Reglas comunes. En estos últimos años se han dado pasos decisivos en el estudio de su origen y composición, de su estructura y sentido en el conjunto y en cada una de sus partes, de su inspiración carismática, de su relación con la Biblia y con los Ejercicios. Han posibilitado estos estudios, el P. General Luis Martín y sus sucesores con la creación del *Instituto Histórico S.I y la promoción de sus publicaciones, en particular, de su edición crítica de las Constituciones (vols. 63-65 de MHSI, Roma, 1934-1938). El *Comentario a las Constituciones S.I.* 6 v. (Madrid, 1919-1932) de José M. *Aicardo es un insigne monumento de amor y devoción a las Constituciones y a su autor. En él ha procurado Aicardo comentar las diversas materias contenidas en las Constituciones con los hechos y dichos del fundador y sus compañeros, publicados en los volúmenes de MHSI.

En la revisión del derecho propio, llevada a cabo por la CG XXXIV (1995), la *Constitutiones* han sido anotadas al pie del texto ignaciano, que se ha querido mantener íntegro, para indicar algunos detalles ahora obsoletos, o ya formalmente derogados, con algunos puntos modificados o declarados autoritativamente en un sentido determinado. En esas notas se hacen referencias a las «Normas complementarias» (NC) aprobadas por esa misma CG XXXIV.

2. Fuera de la CJ

Se conocían poco, y no muchos habían logrado tenerlas y estudiarlas. Los comentarios o apreciaciones versaban más bien sobre la organización y actividades de la CJ o sobre algunos puntos concretos de su modo de ser y proceder. En el siglo XVIII, los estudios apasionados del *antijesuitismo, en general sobre su Instituto, o sobre algunos aspectos en particular, dieron lugar a la leyenda negra contra la CJ, que contribuyó a su supresión. En el siglo XX, el protestante Heinrich Boehmer, uno de los autores externos mejor informados e imparciales sobre los orígenes de la CJ, escribe: «Teniendo presentes estas Constituciones de Ignacio de Loyola, se atreve uno a afirmar que, si hay una sociedad humana perfectamente organizada interna y externamente para la misión que debe cumplir, ésa es la Compañía de Jesús» (*Die Jesuiten* [Leipzig, [3]1913] 42).

Aún no se ha podido determinar suficientemente hasta dónde se ha extendido en la Iglesia el influjo de las Constituciones de la CJ. Pero entre las fuentes del derecho canónico (1923) se enumeran las dos bulas de Gregorio XIII *Quanto fructuosius* y *Ascendente Domino* plenamente dedicadas al Instituto y

Constituciones de la CJ. Varios puntos originales de estas Constituciones han servido de inspiración a institutos religiosos posteriores o de renovación para los ya existentes. Muchas son las fundaciones de clérigos regulares que han seguido a la CJ en obligar a sus miembros sólo al rezo privado del Oficio, no al *coro. En la misma línea, han pasado del régimen capitular para la elección de superiores provinciales o locales al régimen de nombramiento por parte del superior mayor, han prescindido del hábito especial propio para aceptar el común de los sacerdotes de la región, y han incluido expresamente como fin de la Congregación la santificación del próximo junto a la propia. Algunos institutos han establecido dos años de noviciado, en vez de uno como solía hacerse antiguamente, han colocado la obligación del mes de Ejercicios a los comienzos de la vida religiosa, y una especie de *tercera probación, así como la renovación de votos por devoción.

Aparte de estas innovaciones con respecto al pasado, ha habido congregaciones que han tomado para su gobierno las *Constituciones S.I.* (generalmente el *Sumario* de ellas), o han introducido en sus códigos algunas de sus prescripciones y varios de sus párrafos más inspiradores o transcendentes. Se han encontrado señales de esta clase de influjo en las Constituciones reformadas (1580) de los Ermitaños de S. Agustín, en las de los religiosos de las Escuelas Pías (1621) de S. José de *Calasanz, en la *Regula gubernandi* (1777) de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en las *Reglas* del Instituto de la Caridad (1839) de Antonio *Rosmini, y en el instituto de los Padres Blancos (1879), por citar algunas entre las congregaciones masculinas. Entre las femeninas el número es ingente. Pasan de cien las que reclaman esta relación con el espíritu o las mismas Constituciones ignacianas, comenzando por la Compañía de María (1607), el Instituto de Mary *Ward (1609), las ursulinas (1612), y tantas otras, sobre todo en los siglos XIX y XX (*Institutos religiosos femeninos ligados a la CJ).

Por ser las prescripciones de las Constituciones S.I. «tan fundamentales, tan certeras y tan flexibles», como escribía el P. Marcelino Zalba en el cuarto centenario de la muerte de S. Ignacio, han podido pasar a través de las peripecias de cuatro siglos sin recibir desgaste ninguno serio, y apenas algún retoque. Así se explican las palabras de Pío XII a los jesuitas de la CG XXIX (1946): «Ante todo conviene que seáis firmemente fieles a vuestras Constituciones» (*AAS* 38 [1946] 383).

III. SUMARIO DE LAS CONSTITUCIONES

Es una selección de textos de las Constituciones, hecha con el fin de ofrecer en síntesis su contenido espiritual más característico.

1. Origen y composición

La idea de hacer una selección de textos de las Constituciones aparece ya en el Examen: «No será menester que los novicios vean todas las Constituciones, sino un extracto de ellas, donde se vea lo que ellos han de observar, si ya no pareciese al superior que todas se debiesen mostrar» (*Const* 20). Más claramente y con el nombre de «sumario» se dice en las Constituciones, a propósito de los candidatos, que basta explicar la substancia de las Bulas de la CJ a los que no entienden latín, y sobre las Constituciones y Reglas, «se entiende que se hayan de mostrar a cada uno las que ha de observar, de que se podrá tener en sumario, el cual, como también el Examen se podrá dejar a cada uno, para que lo considere por sí más despacio» (*ib.* 199), añadiendo que para cumplirlas «es necesario saberlas, a lo menos las que tocan a cada uno, y así haya de leerlas u oirlas leer cada mes» (*ib.* 826).

Estas sugerencias están a la base de los once escritos que se conservan en el Archivo Romano S.I. con diversos extractos de las Constituciones: para profesos, coadjutores, escolares, comunes, etc. La conveniencia de extractar lo que se refiere a los diversos grados de la CJ nace en cierto modo de la misma estructura de las Constituciones, que siguen en gran parte un orden cronológico de incorporación: admisión-dimisión, noviciado, estudios, etc. Ello hace que las normas relativas universalmente a todos aparezcan mezcladas con las que se refieren a grados particulares: unas porque los que entran deben ya comenzar a practicarlas, otras porque son para ellos en particular.

Hacia 1552-1553, anotaba Polanco entre las cosas que, según él, Ignacio debía proveer como fundador, un sumario de las Constituciones «que se pueda mostrar a los que entran en la Compañía» (*PolCompl* 1:81). Parece probable que el primer sumario conocido fue obra de Nadal, que se llevó en su viaje (1553) a España para promulgar las Constituciones. Lo hizo sobre el texto A, y luego lo completó y corrigió cuando recibió la copia del texto B. Le dio el nombre de «Reglas generales sacadas de las Constituciones», y se conserva en el Archivo Romano S.I. (*Instit.* 24a, 119r-127v). A ellas alude Nadal, escribiendo desde Viena (19 julio 1555), y las llama «Reglas generales sacadas del Examen y de la 3.ª parte de las Constituciones, que nuestro Padre ha vistas...». Éste es el texto que dejaba en su visita a los colegios, cuyas primeras palabras son «La suma sapientia...».

Consta que este sumario ya se había divulgado antes de que Laínez fuera general; pues la CG I (1558) alude a él al tratar de las «reglas generales e instrucciones comunes de los oficios» que se observan diligentemente y ordena: «Regulas ex Constitutionibus deductas servandas esse generaliter, alias videndas esse et examinandas.» La CG II (1565) siguió la misma norma y encargó al P. General Francisco de Borja revisar y abreviar las reglas, conservando intactas las reglas generales que comienzan con las palabras: «Summa Sapientia» (d. 57).

2. Cambio de orientación

En 1560, Laínez había hecho imprimir un opúsculo de treinta páginas, titulado «Quaedam ex Constitutionibus cum Regulis communibus S.I. ex-

cerpta.» Al título de la primera página, en relación con las «excerpta ex Constitutionibus», se añadía «quae ab omnibus observari debent»; y no es sino la traducción de las «Reglas generales», antes citadas, de Nadal. Sólo se diferencia de ellas, por lo que toca al Sumario, en un pequeño cambio del orden de los párrafos y alguna omisión (n.11) sin importancia. Casi todos los párrafos están tomados del Examen y de la parte III de las Constituciones, si se exceptúan los dos primeros, tomados del Proemio, y el n. 3, que literalmente no corresponde a ningún texto de las Constituciones (aunque su sentido está en el 547).

Por el contrario, parece notarse un cierto cambio de orientación en el objetivo del Sumario. El texto que Nadal dejaba en los colegios, habitados en su inmensa mayoría por escolares, contenía los extractos de las Constituciones que más podían aplicarse a ellos. Por eso, además de lo incluido en las «Reglas generales», dejaba otros textos de las Costituciones (421-439) y las reglas de oficios particulares. En cambio el Sumario de Laínez se considera como «lo que todos deben observar», junto con las reglas comunes; casi como si fuese un resumen de todo lo que en las Constituciones es obligatorio para todos.

Esta orientación se acentuó en la revisión (1580), hecha por el P. General Everardo Mercuriano, a encargo de la CG III (1573). La tituló: «Summarium earum Constitutionum, quae ad spiritualem nostrorum institutionem pertinent et ab omnibus observandae sunt.» Los extractos son en su mayoría del Examen y de la parte III de las Constituciones, uno procede de la parte IV, otro de la V, tres de la X y doce, total o parcialmente, de la VI. Se eligieron con riguroso cuidado. Según atestiguan los entonces asistentes, Olivier *Mannaerts y Gil *González Dávila, se hizo tras consultar con otros, aunque sólo fuese la añadidura de una palabra de transición o el cambio de un relativo por un substantivo. En este Sumario no se sigue ya el orden de las Constituciones, sino un esquema lógico. Algunos de sus párrafos resumen extractos de procedencia diversa, como, por ejemplo, del Examen y de la parte VI. El orden seguido parece ser: necesidad de las Constituciones (1), fin de la CJ y su estilo de vida (2-4), cultivo espiritual (5-23), exigencias de los votos religiosos y de la apertura de conciencia (24-42), algunas recomendaciones sobre la unión mutua y la huida de la ociosidad y los negocios seculares (43-46), cuidado de la propia salud (47-51) y, finalmente, énfasis en la observancia (52-53). El orden de la materia podría haber sido mejor; algunos párrafos cambian algo su sentido original, al haberse sacado fuera de su contexto proprio (24-25) o al unirse a formar una sola frase con otros de diversa procedencia. Pero, en conjunto, si aceptamos el juicio de Arthur *Vermeersch, buen conocedor de la legislación de los religiosos, habría que decir que «en cuanto al fondo de la doctrina y la elección de las expresiones... es una auténtica obra maestra».

3. Su importancia

Se han conservado comentarios sobre estos extractos, llamados reglas del Sumario, debidos a Pedro *Canisio, González Dávila, Mannaerts, etc. y varios tratados completos sobre él, como los de Francisco de *Toledo, Niccolo *Orlandini, Vermeersch, August *Coemans y Francisco Oraá. Más que las Constituciones, es el Sumario el que ha alimentado la vida espiritual de casi todos los santos y hombres espirituales de la CJ desde fines del siglo XVI hasta tiempos recientes.

Por otra parte, las mismas Constituciones de la CJ sólo raras veces pudieron ser leídas directamente por no jesuitas hasta nuestros días, mientras el Sumario fue mucho más accesible, y traducido además a diversas lenguas. Más que de las Constituciones es del Sumario del que se han servido en general los fundadores de institutos religiosos para seguir la espiritualidad e inspiración ignaciana, acomodándolo a su propia vocación o carisma peculiar. Raras son las excepciones, como las Damas Inglesas, las Religiosas del Sagrado Costado y, quizás, alguna otra.

4. Cambios más recientes

La CG XXVII (1923), al adaptar la legislación de la CJ al nuevo código de Derecho Canónico, introdujo pocos cambios y pequeños en el Sumario; creyó más oportuno confirmarlo y ratificarlo con su autoridad, por lo que quedó así entre las Reglas aprobadas por la Congregación General (*Collectio decretorumn*, decr. 3, 3). La CG XXX (1957) no quiso que se hiciese un nuevo Sumario, sino que encomendó al P. General la revisión del existente texto, completándolo con algunos párrafos sacados de otras partes de las Constituciones, en que se trata de los jesuitas ya formados. Se retocaron, pues, ocho reglas, según la orientación dicha. Con ello, el Sumario se enriqueció en la edición de 1963 con párrafos de gran valor, procedentes de la parte X (813), VIII (665, 671) y VI (570, 580).

En 1958, se cambió la prescripción de que el Sumario se leyese cada mes en el refectorio por la obligación de leerlo en público tres veces al año y, al menos, una al mes en privado. La CG XXXI (1966) notó los daños seguidos del cese de la lectura mensual del Sumario en el refectorio. Para conjurarlos, consideró necesario que el P. General restaurase esa lectura de los principales pasajes de las Constituciones, o usase algún otro medio. El P. General Pedro Arrupe escogió la segunda opción y preparó la *Selección de textos de las Constituciones*, publicada en 1968 (*Excerpta Constitutionum*), en la que los textos escogidos son muchos más y están representadas todas las partes de las Constituciones, en particular la VII y la X. Se han dispuesto según el orden de las Constituciones y no se les atribuye el carácter de reglas «que todos deben observar», sino que se deja a cada texto la fuerza y autoridad que tiene en el lugar de las Constituciones, de donde procede. Esta selección de textos substituye al secular Sumario, según declaró oficialmente el P. General (21 septiembre 1978). Al presentar el pequeño libro, avisó que su lectura no dispensa de leer el texto íntegro de las Constituciones, sino que debe llevar a fijar la aten-

ción en los rasgos más importantes y a completarse con la lectura de las fuentes y declaraciones auténticas de la *espiritualidad de la CJ.

FUENTES: *Constituciones de la Compañía de Jesús y sus Declaraciones* (Roma, 1908: fototip.). [Ed. bilingüe] (Roma, 1606. Madrid, 1892). *Institutum S.I.* II (Florencia, 1893). *MonIgn* Series III, *Constituciones S.I.* 3 v. (Roma, 1934-1938). «Examen General y Constituciones, texto B», ed. I. Echarte - E. Gueydan (Chantilly, 1990). *Constituciones / Normas complementarias* (Roma, 1995). *Obras completas de S. Ignacio de Loyola* (Madrid, *1998). *Institutum S.I.* 3:593-595. *AR Index* (1906-1945) 46; *Index-2* 34. *Manual* 258.

LAÍNEZ, D., «Essortationi sopra l'Essamine della Compagnia», ed. C. de Dalmases *AHSI* 35 (132-185). NADAL, J., *Commentarii de Instituto S.I.*, ed. M. Nicolau (Roma, 1962). ÍD., *Scholia in Constitutiones S.I.*, ed. M. Ruiz Jurado (Granada, 1976). DÁVILA, *Pláticas* 85-109, 818. MANARE, O., *Exhortationes super Instituto et Regulis S.I.* (Bruselas, 1912). ORLANDINI, N., *Tractatus seu Commentarii in Summarium Constitutionum* (Roehampton, 1876). ARRUPE, *Identidad* 684.

ALDAMA, A. M.ª DE, «La composición de las Constituciones de la CJ», *AHSI* 42 (1973) 201-245. ÍD., *Iniciación al estudio de las Constituciones* (Roma, 1979; St. Louis, 1989). AMADEO, J. - FIORITO, M. A., «La reunión en Roma de los años 1550-1551 y la elaboración de las Constituciones», *Stromata* 40 (1984) 3-57, 203-260. ÍD., «La promulgación de las Constituciones en vida de S. Ignacio», *Stromata* 42 (1986) 3-45. BEYER, J., «Novità della CG nelle strutture degli ordini religiosi», VV, *Ignazio di Loyola, un mistico in azione* (Roma, 1994) 144-161. COUREL, F., «De praefatione antiqua Constitutionum», *AHSI* 34 (1965) 253-257. GIARD, L., «Relire les Constitutions», VV. *Les Jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 37-59. HSÜ, A., «Dominican presence in the Constitutions of the SJ» (Diss. PUG, 1971). *Jesuits* 729. LETURIA, P. DE, «De Constitutionibus Collegiorum P. Ioannis de Polanco ac de earum influxu in Constitutiones S.I.», *Estudios ignacianos* 1:355-387. PORTILLO, E. DEL, «Edición de las Constituciones de la Compañía preparada por S. F. de Borja: ¿1568 ó 1570?», *AHSI* 1 (1932) 193-204. RAVIER 544. ROUSTANG, F., «Introduction à une lecture», *Constitutions de la CJ*, trad. F. Courel (París, 1967) 2:7-138:cf. *AHSI* 36 (1967) 301-306. RUIZ JURADO, M., «Los fundamentos evangélicos de la C. de J.», en *Spiritualità Ignaziana* (Roma, 1973) 21-76. ÍD., «La formation dans la Compagnie de Jésus selon les Constitutions», *Cahiers de spiritualité Ignacienne* 8 (1984) 57-68. ÍD., *Spiritualità apostolica delle Costituzioni ignaziane* (Roma, 1991). VALERO, U., «Del espíritu a la letra - de la letra al espíritu», *Manresa* 68 (1996) 115-131. VV, «The Ignatian Constitutions Today», *The Way Suppl* 61 (1988) 1-120. VV, «*Omnia intellegendo iuxta Constitutiones*». *The Chantilly Colloquium* (Roma, 1990). *Constituciones de la CJ. Introducción y notas para su lectura* (Madrid-Bilbao-Santander, 1993). VV, *Constitutions of the S.J. Incorporation of a spirit* (Roma-Anand, 1993).

M. RUIZ JURADO

CONSULTORES DE PROVINCIA Y CASA. Son consejeros del provincial o del superior local, designados por la siguiente autoridad superior. Por derecho privilegiado de la CJ el voto de los consultores tiene sólo valor consultivo y no se requiere para la validez del acto (Gregorio XIV, *Ecclesiae catholicae*, 28 junio 1591: *Institutum S.I.* 1:120). Entre sus deberes están la fidelidad a su cometido sin asumir parte alguna en el gobierno; el amor de la concordia y el interés por el bien común; la libertad de espíritu al expresar su opinión con sinceridad y modestia; la obediencia de juicio a la decisión final del superior; la capacidad para guardar secretos; el respeto por la persona del superior; y la escritura de relaciones ex oficio al general. El hecho de la consulta añade autoridad al gobierno del superior, pues sus decisiones van respaldadas por el prestigio de los consultores.

La práctica de asignar consultores a todos los superiores se adoptó desde el principio de la CJ. En la universidad de Gandía se dieron cuatro consultores (1549) al rector Andrés de *Oviedo (*Borgia* 3:51s). Escribiendo al primer provincial del Brasil Manuel da *Nóbrega, Ignacio le pidió (1553) que nombrase consultores para las casas y que él, además de tener su *colateral, consultase los asuntos importantes con consejeros peritos y de confianza. En marzo 1556 Ignacio mandó que en el nuevo colegio de Loreto se estableciese un grupo de consultores semejante al que ya existía en el *Colegio Romano (*EpIgn* 11:178). Las primeras reglas de consultores que se conservan son las de Coímbra (1545-1546). Entre los padres generales, Francisco de Borja mandó (1567) imprimir nueve reglas de este oficio; en la edición de Everardo Mercuriano son dieciséis y en la de Claudio Aquaviva, quince. Wlodimiro Ledóchowski publicó aparte las reglas de los consultores de provincia y las de los locales, pero su contenido es idéntico. Bajo la inspiración del decreto sobre la vida religiosa que el Concilio *Vaticano II acababa de publicar, la CG XXXI (1965) propuso se tuviese una consulta más amplia en materias de común interés para la CJ. Por ello invitó a los superiores a pedir el consejo de sus hermanos y aun de toda la comunidad (d. 17, n.6; d. 19, n. 5, a-c, n. 2), y a informarlos de las obras y planes comunes para ayuda mutua. Los hermanos y los escolares ahora participan más en las consultas. (*Gobierno III. 4. y IV. 3 para consultores de provincia y de la casa).

FUENTES: *Institutum* 3:595s. *NC* p. 451. *Regulae* 571. *Regulae SI* 132-135, 227-230. *AR Index-2* 34s; 18 (1980) 373; 21 (1994) 107s. *Manual* pp. 258s. ARREGUI 843.

J. AIXALÁ (†)

CONTANCIN, Cyr [Nombre chino: GONG Dangxin, Dongping]. Misionero.

N. 25 mayo 1670, Issoudun (Indre), France; m. 21 noviembre 1732, en el mar, ca. Estrecho de Gibraltar, España.

E. 9 septiembre 1688, París, Francia; o. 1700; ú.v. 14 enero 1706, Shaoxing (Zhejiang), China.

Aunque había pedido ir a las misiones durante su formación en la CJ, recibió permiso para acompañar a Jean de *Fontaney a China, sólo tres días antes de que éste dejase París. C sufrió cuatro tifones a bordo del *Amphitrite*, y al fin llegó a Guangzhouwan (China) en noviembre 1701.

Tras varios meses como capellán de los marineros franceses que invernaban allí, empezó su labor misionera en el interior. En 1706, estaba en la pro-

vincia de Zhejiang y, tres años después, en Beijing/Pekín, como pastor de los cristianos de la residencia francesa. Esto incluía todos los cristianos en los poblados hasta la Gran Muralla, a quienes visitaba con frecuencia. Desde 1714 a 1718, fue superior de la residencia. En 1718, viajó a Taiyuan en la provincia de Shanxi, y luego a la provincia de Jiangxi. Compelido al destierro por un edicto imperial contra todos los misioneros, intentó esconderse en la isla de Chongming, pero más tarde se trasladó a Guangzhou/Cantón. Sus superiores le enviaron (1730) a Francia para informar sobre la situación de la misión. Al llegar en 1731, ayudó a Jean-Baptiste *du Halde a preparar su *Description géographique... de la Chine* (1735) y se vio envuelto en discusiones con Étienne Fourmont acerca del diccionario chino que éste pensaba componer.

Nombrado superior de la misión francesa en China, salió de Port Louis el 10 noviembre 1732. A los tres días, cayó enfermo con fiebres muy altas y murió en alta mar. El capitán del barco trasladó su cuerpo al colegio de Cádiz para el entierro. Sus cartas publicadas, en especial las escritas cuando estaba en Cantón, describen el gobierno, sistema policial y política de asistencia social del reinado del emperador Yongzheng; incluyen, además, traducciones de documentos chinos emitidos por la corte imperial y repartidos por las provincias.

FUENTES: «Letter to E. Souciet, Peking, October 6, 1713», *Revue de l'Extrême-Orient* 3 (1887) 42-47. *Lett. édif. cur.* 3:489-495, 557-578, 607-628.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:934. Íd., *Fragments d'une histoire des études chinoises au xviiie siècle* (París, 1895) 26-29. Dehergne 59-60. Íd., *Archives* 11, 37. Pfister 571-574. *SinFran* 6:721-722, 735; 8:940. Sommervogel 2:1386-1387. Streit 7, ver índice. Witek, ver índice. *DBF* 9:528. *DHGE* 13:771.

J. W. Witek

CONTRERAS, Luis Jacinto de. Superior, operario.

N. c. 1604, La Paz, Bolivia; m. 15 diciembre 1682, Lima, Perú.

E. 24 febrero 1621, Lima; o. c. 1630, Lima; ú.v. 13 mayo 1638, Lima.

Estudió dos años en el Colegio S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Cursada la teología y hecha la tercera probación en Lima en 1631, se dedicó a la docencia, y fue ministro y prefecto de congregaciones marianas en Lima y el Callao. Rector y maestro de novicios (1653-1661) en el noviciado de S. Antonio Abad de Lima, fue socio (1661-1666) de los provinciales, Andrés de Rada y Diego de *Avendaño, y provincial (1666-1672) del Perú. Durante su provincialato, incrementó el estudio de las lenguas quechua y aymara, en especial entre los escolares, a quienes mandó predicar en esos idiomas en el refectorio. Aprobó el proyecto presentado por los padres de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), de fundar misiones en Mojos. En 1668, envió al P. Julián de *Aller a explorar el territorio, donde por fin se estableció la primera *reducción en 1682.

FUENTES: ARSI: *Peru 16* 98-182; *Hist. Soc. 49* 173.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:1395. Torres Saldamando, *Perú* 211-212. Vargas Ugarte 2:93, 125, 153, 157, 163-164, 167, 172-173; 3:19.

J. Baptista

CONTRERAS ULLOA, Francisco de. Superior, predicador.

N. 1577, La Paz, Bolivia; m. 9 julio 1654, Lima, Perú.

E. 2 febrero 1595, Lima; o. c.1603, Lima; ú.v. 4 marzo 1612, Lima.

Era hijo de Vasco de Contreras y Teresa de Ulloa, sevillanos, encomenderos de Caracollo (Bolivia) y bienhechores principales del colegio de La Paz. En 1603, el P. General Claudio Aquaviva concedió licencia para que ellos, sus hijos y nietos, fuesen enterrados en la capilla del colegio. C estudió en el colegio S. Martín de Lima desde 1591 antes de entrar en la CJ. Conocía el quechua y el aymara. Acabados sus estudios, enseñó filosofía y teología en el Colegio San Pablo.

Fue rector de los colegios de Arequipa (1611-1615), Cusco (1627-1629) y San Pablo de Lima (1640-1644), además de calificador del Santo Oficio en Lima. En 1611, fue uno de los visitadores jesuitas, nombrados para predicar en quechua a los indios en la campaña de extirpación de la idolatría, promovida por el arzobispo de Lima, Bartolomé Lobo Guerrero. C ordenó entonces la destrucción de ídolos en la doctrina de Huarochiri.

En junio 1640, escribió al P. General Mucio Vitelleschi, razonando su oposición al envío al Perú de jesuitas de Europa sin una buena selección, como ya había hecho en cartas anteriores. Como el P. General se mostró extrañado por esas opiniones, C se expresó extensamente: a su modo de ver, no deben enviarse al Perú sujetos de espíritu, letras y talentos comunes, pues ya los tiene en abundancia; añade que muchos de los que llegan son de la misma o quizás de menor calidad que los nacidos en el Perú y, prosigue: «He visto yo hacer cargo a algún Procurador de por qué nos traía gente de este porte y responder que no había podido más, porque las provincias de España no daban lo que habían de menester, sino lo que les servía de descarte». No niega que en los últimos años han venido algunos de «buenos talentos y religión», pero sostiene que son «poquísimos». Algunos vienen tentados, deseosos de socorrer los deudos que dejan en Europa. Luego pide al General que envíe gente de la calidad de los primeros que llegaron, «que entablaron el buen crédito que gozamos» (Vargas Ugarte, 2:102-103).

Publicó un tratado impugnando la validez de la consagración episcopal de Fr. Bernardino de *Cárdenas, O.F.M, obispo de Asunción (Paraguay), por no haber recibido las bulas pontificias, y asimismo otro sobre el mismo tema, aunque tratado en general. C renunció a favor del noviciado de Lima la herencia recibida de sus padres. Se distinguió como predicador y director espiritual. Los virreyes y arzobispos acudían a él en busca de consejo. El provin-

cial Diego *Álvarez de Paz, en carta (10 febrero 1617) al P. Vitelleschi, dijo que era un hombre verdaderamente humilde y espiritual, «de muy buenas letras y muy buen púlpito», amado y respetado dentro y fuera de casa.

OBRAS: *De validitate consecrationis cuiusdam episcopi Bernardini a Cárdenas, nondum acceptis litteris pontificiis* (Lima, 1641). *Información sobre que los electos para obispos no pueden consagrarse ni tomar posesión de sus obispados sin que primero reciban las Letras Apostólicas de Su Santidad* (Madrid, 1647).

BIBLIOGRAFÍA: Mendiburu, M. de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (Lima, 1932) 4:214. *MonPer* 5:329, 488, 764; 7:238, 265, 344. Sommervogel 2:1394. Torres Saldamando, *Perú* 381-382. Vargas Ugarte 1:298, 347-353; 2:101-107, 197, 198, 279. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 131.

J. Baptista

CONTROVERSIA ORIENTAL, véase ORIENTE, VI.

CONTROVERSIAS, véase TEOLOGÍA, VIII, 1.

CONTUCCI, Contuccio. Literato, arqueólogo.

N. 21 mayo 1688, Montepulciano (Siena), Italia; m. 19 marzo 1765, Roma, Italia.

E. 15 diciembre 1704, Roma; o. c. 1719, Roma; ú.v. 2 febrero 1722, Roma.

Cursada la filosofía (1708-1711) en el *Colegio Romano, enseñó cinco años (1711-1716) en Siena, Florencia y el Colegio Romano, donde permaneció para la teología (1716-1720). En este último, fue profesor de retórica por veintinueve años (1720-1749) y prefecto de estudios literarios por dieciséis (1749-1765). Era admirado por su magnífica elocuencia en los discursos latinos, tenidos en las grandes ocasiones, como en el funeral del cardenal Giovanni Battista *Tolomei. Era miembro de la Accademia degli Arcadi, bajo el sobrenombre de Lireno Boleio. Su obra poética más notable es su tragedia latina sobre un sumo sacerdote judío, *Jaddeus*, representada en el *Colegio Romano en 1730. Interesado en la arqueología, se hizo tan experto en ella, que era consultado por insignes eruditos como Ludovico Muratori y Scipione Maffei. Johann Winckelmann lo estimaba mucho. Era asimismo miembro de la Pontificia Accademia di Archeologia. Desde 1741, fue director del Museo Kircheriano (Athanasius *Kircher) del Colegio Romano y lo enriqueció con muchas valiosas piezas de antigüedades, así como con aparatos científicos. Escribió dos volúmenes en folio para ilustrar los bronces del museo, en cuya preparación le ayudó su asistente, Antonio M. *Ambrogi.

OBRAS: *Oratio habita in funere Eminentissimi ac Reverendissimi Joannis Baptistae Card. Ptolemaei...* (Roma, 1726). *Jaddeus. Tragoedia* (Roma, 1730). *Vita della santa vergine e imperatrice Pulcheria* (Roma, 1754). *Musaei Kircheriani aerea... notis illustrata* 2 v. (Roma, 1763-1765).

BIBLIOGRAFÍA: Villoslada, *Storia* 186, 228, 239, 250, 282, 293, 336. [R. Garrucci] «Origini e vicende del Museo Kircheriano dal 1651 al 1773», *CivCat* 30 (IV 1879) 727-760. Natali, G., *Il Settecento* (Milán, 1964) 370, 430, 475. Parthenii, J. M., [G. M. Mazzolari], *Commentarii* (Roma, 1772) 95-122. Sommervogel 2:1396-1399. Tacchi Venturi, P., «Corrispondenza inedita di Lodovico Antonio Muratori con i PP. Contucci, Lagomarsini e Orosz della Compagnia di Gesù», en *Scritti vari di filologia a Ernesto Monaci* (Roma, 1901) 263-306. *DBI* 28:558-559. *DHGE* 13:792.

M. Zanfredini

CONTUCCI, Niccolò (Nicolás). Superior, misionero.

N. 10 octubre 1692, Montepulciano (Siena), Italia; m. 1 febrero 1768, en el mar, cerca de Cádiz, España.

E. 31 octubre 1708, Roma, Italia; o. c. 1721, Roma; ú.v. 2 febrero 1729, Bucalemu (VII Región), Chile.

Tras sus estudios sacerdotales en Roma, enseñaba en Florencia cuando fue destinado a la provincia de Chile, en respuesta a sus peticiones de 1713 y 1716. En la expedición del P. Lorenzo del Castillo, llegó a Buenos Aires el 16 abril 1723, y prosiguió viaje a Santiago de Chile por la cordillera de los Andes. Trabajó en Valdivia como operario de españoles y capellán militar, y poco después comenzó su labor misionera entre los araucanos de la ciudad y alrededores. Destacó por su acción caritativa durante una epidemia de viruela, en la que murieron más de 800 personas. Hacia 1729, pasó a Santiago, donde fue profesor de teología y director de la casa de ejercicios de Loreto. Maestro de novicios en Bucalemu (1750-1753) y provincial de Chile (1754-1757), el P. General Lorenzo Ricci le nombró *visitador de la provincia del Paraguay desde 1760 hasta 1765. Se encontraba en el colegio San Ignacio de Buenos Aires cuando se promulgó allí (3 julio 1767) el decreto de *expulsión, ordenado por Carlos III. Embarcado rumbo al Puerto de Santa María (España), murió en el mar poco antes de llegar a Cádiz.

FUENTES: ARSI: *Rom. 68* 23; *Hisp. 27* 210; *Paraq. 23* 44.

BIBLIOGRAFÍA: J. Cortesão, ed. *Do Tratado de Madri à conquista dos sete povos* (Río de Janeiro, 1969) 7:345-351. Enrich, *Historia* 2:134, 410-414. Kratz, W., «Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768)», *AHSI* 11 (1942) 55-56. Pastells, *Paraguay* 8/2:974-976, 995-996. Storni, *Catálogo* 69. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 17.

C. J. McNaspy (†)

CONTZEN, Adam. Confesor ducal, escritor.

N. 17 abril 1571, Monschau (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 19 junio 1635, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 1591, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. antes de 1603; ú.v. 8 julio 1612, Maguncia (Renania-Palatinado).

Cursó sus estudios teológicos en Maguncia, donde Martinus *Becanus fue uno de sus profesores. Tras breves períodos en Aquisgrán, Colonia y Würzburgo, volvió a Maguncia (1609) como profesor de

estudios bíblicos. Entre 1613 y 1620, escribió nueve libros, muchos de ellos obras polémicas contra los calvinistas de la vecina Heidelberg. Su gran obra, la influyente *Politicorum libri decem*, apareció en 1620. A principio de 1622 se trasladó a Würzburgo como confesor del príncipe-obispo Johann Gottfried von Aschhausen y, tras la muerte del obispo en diciembre de este año, fue por un breve tiempo canciller en la universidad jesuita de Molsheim, en Alsacia. Por último, llegó a Múnich (febrero 1624), donde fue confesor del duque Maximilian hasta su muerte.

Su *Politicorum* es una enorme obra enciclopédica en la que C discutió casi todas las cuestiones políticas de interés para sus contemporáneos. Pese a su dependencia de escolásticos españoles en lo que respecta a teoría política fundamental, fue el primer escritor jesuita de importancia en aceptar el nuevo absolutismo, en el que veía la única respuesta al desorden de su tiempo. Su fuerza e interés principal estaba en los problemas del gobierno. El fin básico de su obra era refutar la teoría de Maquiavelo de que la conducta moral cristiana y el éxito político eran irreconciliables, mostrando con ejemplos cómo un gobernante podía construir un estado poderoso usando métodos aceptables a la moralidad cristiana. Su tratamiento del desarrollo económico como un medio para el poder estatal es particularmente creativo y le mereció un puesto entre los primeros pensadores de la política mercantilista. Su obra gozó de amplia difusión y de ella depende mucho el pensamiento político generalmente aceptado en los estados católicos alemanes durante el resto del siglo.

Sus publicaciones fueron la razón principal para sus llamadas a Múnich, donde tenía frecuente acceso a Maximilian y ejerció influjo considerable. A fines del decenio de 1620 fue el líder del partido militante de Múnich que veía las victorias de los príncipes católicos en la Guerra de los Treinta Años como una señal de que Dios los llamaba a restaurar el catolicismo en Alemania, por lo menos al estado del tiempo de la Paz de Augsburgo (1555). Fue de los primeros promotores del Edicto de Restitución, que probablemente era legalmente correcto pero sin duda políticamente imprudente. Este edicto fue proclamado (1629) por el emperador Fernando II con el fuerte apoyo de Maximilian y exigía la restitución a los católicos de todas las tierras de la Iglesia confiscadas por los protestantes desde 1555. Más tarde, C se opuso a toda concesión en lo que concernía al edicto, aun cuando los estados hasta entonces protestantes se aliaron con Gustavo Adolfo de Suecia, quien cambió el curso de la guerra con su victoria de Breitenfeld en 1631. Para 1634 la influencia de C estaba desapareciendo y ya antes de su muerte fue de facto reemplazado por su más moderado sucesor Johann *Vervaux.

Ocupa un puesto importante entre los escritores políticos alemanes. Como confesor, confirmó a Maximilian en su convicción de que se podía a la vez triunfar como príncipe y ser un buen cristiano. Pero a veces era obstinado y se enredó en disputas con consejeros privados de Múnich y con su colega de Viena Wilhelm *Lamormaini. La política militante que promovió en Múnich llevó al desastre al partido católico alemán y contribuyó a la prolongación de la Guerra de los Treinta Años.

OBRAS: *De pace Germaniae* (Maguncia, 1616). *Disceptatio de secretis Societatis Jesu* (Maguncia, 1617). *Politicorum libri decem* (Maguncia, 1620) 2 expanded ed., Mainz, 1629. *Methodus doctrinae civilis seu Abissini Regis historia* (Colonia, 1628). *Aulae speculum sive de statu, vita, virtute Aulicorum atque Magnatum* (Colonia, 1630).

BIBLIOGRAFÍA: Behringer, W., *Hexenverfolgung in Bayern. Volksmagie, Glaubenseifer und Staatsräson in der Frühen Neuzeit* (Múnich, 1988). Bireley, R., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen S.J. und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635* (Gotinga, 1975). Íd., *The Counter-Reformation Prince* (Chapel Hill, 1990). Breuer, D., *Oberdeutsche Literatur 1565-1650* (Munich, 1979). Brischar, K., *P. Adam Contzen, S.J., ein Ireniker und National-Oekonom des 17. Jahrhunderts* (Würzburgo, 1879). Dieter, S., «Bemerkungen zum Einfluß A. Contzens auf die bairische Religionspolitik», *Zeitschrift für Bayerische Kirchengeschichte* 65 (1996) 14-31. Duhr 2/2. Koch 356-357. Polgár 3/1:517. Seils, E. A., *Die Staatslehre des Jesuiten Adam Contzen, Beichtvater Kurfürst Maximilian I. von Bayern* (Lübeck, 1968). Sommervogel 2:1399-1403; 9:106. *DGHE* 13:792-794. *DTC* 3:1755-1756. *LTK* 3:52. *NDB* 3:346.

R. L. Bireley

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL. Es un diálogo que lleva a sus participantes más cerca del Señor. Éste fue el primer apostolado que tuvo *Íñigo de Loyola. Al preguntarle los dominicos de Salamanca qué era lo que predicaba, respondió: «No predicamos, sino con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios, como uno hace después de comer con algunas personas que nos llaman» (*Autobiografía*, 65). Empleó el mismo medio en España, y luego en París, para reunir discípulos y llevar a los pecadores a una vida mejor. La mayoría de los primeros compañeros se maravillaban de su habilidad para ganar amigos e influir en la gente por sus obras y conversaciones espirituales. Parecía que tenía el poder de convencer sin discutir. Sus dos mejores discípulos en este arte fueron Francisco *Javier y Pedro *Fabro. De este último escribió Simão *Rodrigues (1577) que no se explicaba cómo se ganaba amigos tan rápidamente e influía tanto sobre ellos con el encanto de sus costumbres y la suavidad de sus palabras que a quienes encontraba los llevaba al amor de Dios (*Bröet* 453).

En el esquema ignaciano la conversación espiritual lleva a la confesión y hasta a los *Ejercicios Espirituales, cuyo estilo propio es conversacional y culmina en la dirección espiritual. El punto central en el gobierno de la CJ es la cuenta de *conciencia, un diálogo entre el súbdito y el superior. El único apostolado en el que la conversación espiritual no se considera apropiada era el del servicio de los pobres y afligidos, donde las obras hablan con más elocuencia que las palabras, ya que los pobres de entonces no solían conversar con facilidad. Con todo, Ignacio insiste en las *Constituciones* en que todos los miembros de la CJ posean la «gracia de hablar» (157) para tratar con la gente de modo que se puedan ocupar en el

apostolado de la conversación espiritual. Esto incluye a los candidatos (46), a los hermanos (115), a los que se ordenaban con menos capacidad intelectual (461), a los que se enviaban a misiones importantes (624) y al general (729) de la CJ.

Ignacio era muy exigente en lo referente a la preparación necesaria para ocuparse en este género de apostolado, a saber, amor al silencio, celo, pureza de intención, junto con un espíritu de abnegación. De lo contrario, la conversación puede ser una fuente de daño más que de provecho. En tiempos posteriores a la muerte de Ignacio, se acentuaron con frecuencia sus peligros más que sus ventajas en los escritos de los generales y los escritores de la vida espiritual. Con todo, el encanto de su conversación ha sido el distintivo predominante en las vidas de jesuitas como Roberto *Belarmino, Pedro *Canisio, Bernardino *Realino, John *Gerard y otros muchos hasta el presente.

En la segunda mitad del siglo XX la reforma del Sacramento de la Reconciliación ha resaltado su naturaleza dialogante. La restauración de los Ejercicios personalizados, el énfasis en el discernimiento comunitario y en el diálogo fraternal, la importancia pastoral del asesoramiento constituyen otras tantas razones de la importancia de la conversación espiritual para el apóstol de nuestros días.

FUENTES: *EpIgn* 1:179-181; 3:542-550 [trad. parcial: AICARDO 3:569-572]. *Regulae* 570. NADAL 4:661-665; 5:873. AICARDO 4:1128.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard, CH. A., *L'aiuto spirituale personale* (Roma, 1978). CHÂTELLIER, L., «Les jésuites et le peuple des villes et des campagnes au XVII s.: formation ou échange?», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1994) 64-76. CLANCY, T. H., *The Conversational Word of God* (St. Louis, 1978). *DS Tables* 140, 166, 194. NGUYÊN-THÊ-MINH, M., «"Aider les âmes". Une modalité de service fraternel dans la vie spirituelle et apostolique de saint Ignace» (Diss. PUG, 1980). RESTREPO, D., *Diálogo. Comunión en el Espíritu. La «conversación espiritual» según S. Ignacio* (Bogotá, 1975). SPANU, D., *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio* (Roma, 1979). SCHERER, L., *L'accompagnement spirituel selon differentes traditions* (París, 1990) 53-62. STIERLI, J., «Apostolische Wegbegleitungen. Die Instruktionen des Ignatius von Loyola», VV, *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 149-168. VAN BREEMEN, P., «Geistliche Begleitung heute», *ibidem* 497-512.

T. H. CLANCY

CONWAY, John. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 abril 1920, Tralee (Kerry), Irlanda; m. 6 febrero 1977, Musami (Harare), Zimbabue.

E. 9 octubre 1948, Roehampton (Londres), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1959, Wedza (Harare).

Hechos sus estudios medios, entró en la CJ como hermano un tanto a regañadientes, pero encontró en ella su verdadera casa. Pasó casi toda su vida religiosa en la misión de Salisbury (hoy Harare), como electricista, mecánico, conductor y factotum. Destacó por su amor a los niños, a los que enseñaba en la escuela, donde había más de mil. La comunidad de Musami siguió su labor durante la guerra de liberación, pese al peligro evidente que los europeos corrían. Al ser atacada la misión, fue fusilado, junto con los PP. Martin *Thomas y Christopher *Shepherd-Smith, y cuatro monjas dominicas, por un grupo de guerrilleros.

BIBLIOGRAFÍA: MARTIALAY, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao, 1983) 57-77. O'MALLEY, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1981) 65-124. POLGÁR 1: n. 4438-4442.

P. LEWIS

CONWAY (COMBEO), Richard. Superior, fundador de colegios.

N. 1572/1573, New Ross (Wexford), Irlanda; m. 1 diciembre 1626, Sevilla, España.

E. 22 julio 1592, Coímbra, Portugal; o. 1600, Salamanca, España; ú.v. 6 enero 1613, Madrid.

Dejó Irlanda para poder conseguir la educación católica que le era imposible en su patria. Arribó a Lisboa hacia 1590, donde existía ya una fundación irlandesa llevada por John *Howling. Estudió humanidades por dos años en el Colegio Irlandés antes de entrar en la CJ. Pasó a España para la filosofía (1595-1598) en el colegio de Monterrey y la teología (1598-1602) en el de Salamanca.

Estuvo destinado (1600-1608) en Salamanca como predicador y confesor, y fue frecuentemente vicerrector del Colegio Irlandés, y su rector (1608-1613), así como del colegio de Santiago (1613-1618), que había fundado, junto con Thomas *White, en 1613, y del colegio de Sevilla, del que fue rector (1619-1622; 1625-1626). Ya en 1608, había sucedido a James *Archer como prefecto de todos los colegios irlandeses en la Península y, además, procurador (1618) de la misión irlandesa, para cuyos asuntos se vio obligado a viajar extensamente.

El triunfo de las tropas de la reina Isabel (1603) ocasionó el fin del viejo mundo gaélico, y la propagación de la ley y autoridad inglesa en Irlanda. Muchos estudiantes y refugiados se reunieron en España. Esto supuso un gran esfuerzo para los colegios irlandeses, los jesuitas españoles y las autoridades, y motivó malentendidos y discusiones; pero, gracias a hombres como C, Archer y White, los problemas se solucionaron, y los colegios sobrevivieron. No fue el menor de los problemas la continua dificultad que experimentaban los seminarios en obtener suficientes fondos para su mantenimiento, y para pagar el costo de los viajes de los misioneros que volvían a Irlanda. Las buenas relaciones de C con los jesuitas españoles, su acogida en la corte de España y su reputación por su profunda espiritualidad ayudaron a facilitar el camino de sus compatriotas. Mostró especial aptitud para la gestión y para lograr el máximo rendimiento de su labor: jóvenes, cuyos antecesores no habían conocido la paz durante muchos años, y a quienes los jesuitas españoles encontraban difíciles de comprender y controlar. Pasó su vida fundando y gobernando colegios-seminarios irlandeses.

OBRAS: *Quaedam sanctorum quorundam & grauiorum virorum de sanctitate & litteris Ibernorum testimonia* (s.l.,

s.a.); «On early Celtic saints and other illustrious persons», Ph. O'Sullivan Beare, *Historiae Catholicae Iberniae Compendium* (Lisboa, 1621).

BIBLIOGRAFÍA: Allison-Rogers 1:39s. McDonald, W., «Irish Colleges since the Reformation», *Irish Eccl Record* (1873). MacErlean, J., «The Irish Jesuits», *Irish Monthly* (1923-1924); aparte (1962) 1:66-76. Morrissey, T. J., *James Archer of Kilkenny* (Dublín, 1979). Íd., «Some Jesuit Contributions to Irish Education» (Diss. National University of Ireland, 1976). Polgár 3/1:517. Rivera, E., *Galicia y los Jesuitas* (La Coruña, 1989) 427.

T. J. Morrissey

COOMANS, Pierre, véase COEMANS, Pierre.

COPART, Juan Bautista. Misionero, lingüista.

N. 21 abril 1643, Tourcoing (Nord), Francia; m. 2 junio 1711, Tepotzotlán (México), México.

E. 30 septiembre 1662, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1671; ú.v. 2 febrero 1678, Valence (Drôme), Francia.

Pidió ser enviado a las misiones de Nueva España, y llegó a la ciudad de México el 15 octubre 1678, en la expedición de veinte jesuitas que conducía Juan de Monroy. Poco después, fue asignado a la misión Santa Teresa de Guazápares (Chihuahua) en Sierra Tarahumara, y a Tamaichic en 1681. Dos años más tarde reforzó la expedición del almirante Isidro de Atondo y el P. Eusebio *Kino a California (abril 1683-mediados 1685). Con el P. Pedro M. *Goñi, C desembarcó (10 agosto 1684) en San Bruno de la Baja California para recibir los últimos votos de Kino, según el encargo del P. General. Durante sus cuatro meses de estancia allí, compuso una gramática y un diccionario de la lengua edú o lauretano, hoy desaparecidos, que serían muy útiles al P. Juan *Salvatierra cuando llegó (1697) a California. La expedición Atondo-Kino no prosperó y, a mediados de 1685, abandonó la península de California, lo que parece le afectó mucho, física y moralmente, el resto de su vida. Tras unos meses (1687) en la misión de Yécora (Sonora), fue a una hacienda cercana a la ciudad de México (probablemente Santa Lucía) para recobrar su salud, y volvió (1688) a la misión de Guazápares. Desde 1690 aproximadamente, estuvo en la ciudad de México y Tepotzotlán (1708) sin recuperarse realmente. De vida misionera breve, pero importante, fue pionero de la misión de California; sus trabajos lingüísticos allanaron el camino a futuros misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: Clavigero, *California*, 91. Decorme, *Obra*, 2:482. Dunne, *California*, 43-45. Sommervogel 2:1406. Zambrano 15:512.

J. Gómez F. / C. E. Ronan

COPERNICANISMO. La obra de Copérnico, *de Revolutionibus Orbium Coelestium Libri VI*, se publicó en 1543. Fue acogida en general con muchas reservas. Su elegante explicación de los movimientos retrógrados y de las estaciones de los planetas fascinó a los astrónomos. Era una brillante solución geométrica, pero se dudó si el sistema planetario era así en la realidad. Ya Tolomeo reconocía que poner la tierra en movimiento probablemente no estaría en contradicción con las observaciones, pero que no era posible desde el punto de vista de la física. A diferencia de los otros sistemas antiguos puramente geométricos, el copernicano implicaba fenómenos observables, como, por ejemplo, la rotación de la tierra sobre su eje debería causar efectos catastróficos. Así se pensaba por desconocer cuantitativamente el efecto de la fuerza centrífuga y de la gravedad. Por otro lado, si la tierra se movía alrededor del sol, entonces deberían observarse pequeños desplazamientos en la posición de las estrellas (paralaje anua). Al no observarse la paralaje anua, Copérnico se vio obligado a poner las estrellas a una distancia casi infinita, cosa difícil de imaginar. A esto se añadía el hecho de creer haber medido el diámetro angular de las estrellas y, debido a la limitada resolución del ojo humano, se llegaba a atribuir a las estrellas dimensiones desproporcionadamente grandes. En el estado de conocimientos de entonces, el copernicanismo (=C) llevaba a absurdos si se suponía como realidad. Hubo que esperar un siglo y medio, hasta que se pudo disponer de la mecánica de Isaac *Newton y de observaciones irrefutables.

Se dejan aparte razones de poco peso a veces aducidas y ya resueltas desde antiguo, como que la experiencia de nuestros sentidos dice que la tierra no se mueve. Jugó un papel mucho más importante la concepción aristotélica del espacio, según la cual existía un *centro* a donde iban a caer todos los cuerpos graves. La tierra, como un conjunto de cuerpos graves, había ya caído en este centro y por tanto el centro de la esfera terrestre coincidía, si bien *per accidens*, con el centro del mundo. La gravedad estaba, pues, causada por el espacio, no por una atracción mutua de la materia como sugirió ya Copérnico y fue establecida por Newton.

La oposición más fuerte al C provino de parte de los profesores de la filosofía natural, quienes tradicionalmente enseñaban la física de Aristóteles. La explicación de esta actitud hay que buscarla en el poco valor que estos filósofos y teólogos atribuían a la astronomía matemática, útil tal vez para calcular horóscopos. Los profesores de filosofía natural sostuvieron siempre como de su exclusiva competencia el discurrir sobre el espacio y el tiempo, y sobre todo del sistema del mundo. Tendría que pasar mucho tiempo para que se entendiese que la ciencia actuaba autónomamente frente a la filosofía y que ejercía un influjo cada vez más importante. No se quería reconocer que las matemáticas en estas materias poseían una fuerza argumentativa mucho más eficaz que las argumentaciones cualitativas derivadas de principios filosóficos. Estas ideas estaban tan arraigadas que la comisión de teólogos nombrada por el Santo Oficio en 1615 entregó el dictamen desfavorable contra la hipótesis copernicana en menos de una semana, sin preocuparse de escuchar a Galileo *Galilei ni de estudiar los importantes descubrimientos de Johannes *Kepler.

Copérnico presenta su sistema del mundo en el primero de los seis libros que contiene su obra, y en los demás da una solución para el cálculo de las órbitas planetarias, alternativa a la de Tolomeo. Copérnico intenta reducir todos los movimientos celestes a circulares uniformes, según la mentalidad de la astronomía antigua. Hace amplio uso de deferentes, epiciclos, excéntricas, extantes etc., antiguas construcciones geométricas para explicar el movimiento de los planetas. Un modelo geométrico era considerado bueno si permitía calcular las posiciones de los planetas. Naturalmente no se excluían otras combinaciones posibles o hipótesis que llevasen a los mismos resultados (Tomás de Aquino, *Summ. Theol.* I, qu 32, a 1 ad 3). Era muy difundida la idea, según la cual esos elementos geométricos usados para la descripción de las órbitas planetarias en la astronomía antigua y usados todavía por Copérnico tenían sólo valor práctico para la predicción de las efemérides, pero que no representaban necesariamente la realidad del sistema planetario. No ayudó en nada el prefacio del *De Revolutionibus* que hoy se sabe que no era de Copérnico. Pero la hipótesis fundamental del primer libro, es decir, el movimiento de la tierra sobre su eje y translación alrededor del sol ¿debía valorarse como otra hipótesis más de trabajo o esta vez se trataba de algo real? Copérnico usa un lenguaje claro dando a entender que suponía ser así el sistema solar. Hay que reconocer que en 1616 el C estaba lejos de ser probado y eran todavía pocos los que lo defendían. Parece ser que la Congregación del Índice en el decreto de 1616, con espíritu conciliante, hace uso de este punto de vista tradicional sobre el valor de la astronomía matemática para permitir la obra de Copérnico con tal de considerarla como una hipótesis en el sentido tradicional. A este efecto en el Índice se enumeran los pocos pasajes en los cuales se debería mencionar el movimiento de la tierra *hypothetice* en vez de hacerlo *absolute*. Así se separaba el problema astronómico de la cuestión de cómo conjugar el C con la interpretación de ciertos pasajes de las Sgdas. Escrituras y la solución se dejaba para más adelante.

Copérnico no quiere tratar de este asunto en la dedicatoria de su obra al papa Paulo III. El problema se agravó en el siglo XVII, cuando algunos adversarios de Galileo, ante la dificultad de discutir con él, maestro de la controversia y del sarcasmo, buscaron apoyo en el sentido literal de las Escrituras. La ocasión no era propicia para entrar en el problema. Los teólogos, después de los decretos del concilio de *Trento en cuanto a la interpretación de las Escrituras y de las controversias con los protestantes, estaban poco dispuestos a estudiar a fondo la cuestión. En vano Galileo en su famosa carta a la gran duquesa Cristina de Lorena aduce textos de Agustín, Jerónimo, Tomás de Aquino y del jesuita Benito *Perera, quienes sostienen que el autor del Génesis, por ejemplo, habla según el lenguaje del pueblo y del tiempo en que se escribió. Diego de Zúñiga en su tratado sobre Job intenta armonizar la Escritura en la hipótesis antigua y en la copernicana. En honor de la verdad algunos pocos como Zúñiga y Perera, habían hecho referencia al problema de la interpretación de las Escrituras ante la necesidad de tener que aceptar el C. Ambos fueron citados por Galileo en su carta a la Duquesa de Toscana.

Los jesuitas abrieron sus primeros colegios en la segunda mitad del siglo XVI. El sistema del mundo se enseñaba en los cursos de filosofía, con los que se simultaneaban otros de matemáticas y algunas nociones de astronomía. Pero el *Colegio Romano tuvo como profesor a Christophorus *Clavius, que se hizo célebre por sus publicaciones de matemáticas; tuvo gran influjo en la docencia futura de las ciencias en los colegios, para lo que preparó a jesuitas que se distinguirían en este campo. En particular gozó de una enorme difusión su *Commentarius... in Ioannem de Sacrabosco*, uno de los libros de texto más difundidos en los colegios jesuitas. Su reputación le valió el nombramiento para la comisión de la reforma del *calendario gregoriano. Probablemente compartía las dificultades provenientes de Aristóteles, que había visto mientras cursaba la filosofía y que quizá inculcó también en sus alumnos. En línea con los astrónomos de su época, expone la hipótesis de Copérnico, dejando entender que no la acepta por los absurdos que se seguirían. Pese a ello, en las últimas ediciones del *Commentarius* describe los descubrimientos hechos por Galileo y publicados poco antes en su *Sidereus Nuncius*. Reconoce que la vieja astronomía había perdido validez y que necesitaba de profundos cambios, pero deja a sus sucesores la ardua tarea de hacerlo (murió en febrero de 1612, poco antes de estallar la controversia sobre el C).

En 1615, el Santo Oficio nombró la comisión de teólogos para dictaminar sobre el C. De los ocho miembros, sólo uno era jesuita, y no pertenecía al Colegio Romano si bien había enseñado teología en él hacía once años. Una vez que la causa estaba en el Santo Oficio, los jesuitas se abstuvieron de hablar públicamente en favor o en contra. Merece especial atención la intervención del cardenal Roberto *Belarmino, ya que participó en las congregaciones del Santo Oficio y fue encargado por el Papa de comunicar personalmente a Galileo la decisión del tribunal. Belarmino consultó a Christoph *Grienberger, sucesor de Clavius en el Colegio Romano. Grienberger respondió confirmando la incertidumbre del sistema copernicano y que habría preferido que Galileo se hubiese dedicado primero a demostrarlo y luego se hubiese ocupado de las Escrituras (*Opere di G.G.*, XII, 151). Se conoce la opinión de Belarmino a través de sus Lectiones Lovanienses y de su comercio epistolar. Ateniéndose al famoso prólogo del *de Revolutionibus*, creía que se podría hacer notar que este sistema se había introducido para salvar las *apariencias*, análogamente a aquellos que han introducido los epiciclos y después no creen en ellos (*Ibidem*). Belarmino no sabía que el prólogo no era de Copérnico, sino del luterano Andreas Osiander. Sobre el problema de las Escrituras, Belarmino expresó su opinión en la conocida carta a Foscarini: en ella defendió no tocar la interpretación tradicional

de las Escrituras hasta que no esté más claro y probado. No aparece en él la opinión más radical de los teólogos de la comisión del Santo Oficio, sino la opinión común sobre el valor de la astronomía matemática como vía de compromiso. Esta solución más moderada, que permitía, como hipótesis, el uso del C, es la que se refleja en el decreto de 1616.

Desde 1616, cuando el libro de Copérnico fue puesto en el Índice de Libros Prohibidos y sobre todo después de la condena de Galileo en 1633, era evidente que los jesuitas como religiosos debían acatar los decretos del Santo Oficio. Aun en el caso que los superiores hubiesen concedido el permiso para escribir en favor del C, las autoridades eclesiásticas habrían denegado el *imprimatur* necesario para su publicación. Con frecuencia los historiadores olvidan que el fin de la CJ es apostólico y no el progreso de la ciencia y que sólo algunos jesuitas, atendiendo a un fin superior, como el prestigio de la Iglesia y la enseñanza en los colegios, se dedicaron a la ciencia.

Si algunos jesuitas sintieron preferencia por el C fue asunto privado. Hay varios testimonios de que Orazio *Grassi era favorable a la nueva astronomía (*Opere de G.G.*, XIII, 206) y ciertamente creía que la prohibición del C no era *de fide* (*Opere di G.G.*, VI, 4887). En cambio, su contemporáneo el P. Christoph *Scheiner, era contrario, aunque en muchos puntos también opuesto al aristotelismo. Manifiesta su opinión en sus *Disquisitiones* que publicó (1614) un alumno suyo y en un escrito póstumo *Prodomus de sole mobili et stabili terra* (1651). Pero él mismo advierte en una carta que hay que oponerse al C «por obediencia a la Iglesia y a los superiores». Declaró a Faber que estaba en el fondo conforme con Galileo: así pensaban de él Athanasius *Kircher y René *Descartes (*Opere de G.G.*, XIII, 300; XV, 56, 254).

Entre los libros de astronomía publicados por jesuitas, merece mención especial el de Giovanni B. *Riccioli, con su gigantesca obra, *Almagestum Novum* (1651). Como indica el título, Riccioli expone en modo exhaustivo la astronomía de su tiempo, pero sin adoptar el C. Presenta un sistema del mundo parecido al de Tycho *Brahe. Con un alarde de erudición enumera y analiza más de 120 argumentos, conocidos o suyos propios, tanto en favor como en contra del nuevo sistema del mundo. Reconoce la elegancia de las soluciones de Copérnico, pero se opone a él. Probablemente escribió con sinceridad y convicción. En efecto, siguiendo la tradición dice que la sentencia de 1633 no es *de fide*, pero que ha querido hacer una defensa de la Congregación de cardenales, que se ha movido *pro ea quam debeo, ex meo peculiari Instituto,... reverentia et observantia* y termina diciendo que además lo ha hecho *in honorem veritatis* (lib. IX, secc. IV, 500).

El jesuita francés Honoré *Fabri había escrito sus *Dialogi... in quibus de Motu Terrae disputatur...* (Lyón, 1665), en los cuales se discute del sistema copernicano. Reconoce sus méritos, pero lo rechaza desde el punto de vista de la física y por no conformarse con las Escrituras. Tuvo resonancia una carta publicada en 1660 en la que resume la opinión que se tenía de la cuestión copernicana: «no existen aún pruebas para el movimiento de la tierra. Por tanto nada impide que la Iglesia entienda ciertos pasajes de la Biblia discutibles en sentido literal y así declare deban entenderse mientras no existan pruebas en contrario; pero si tal vez se encontrasen tales pruebas (que dudo mucho) en ese caso la Iglesia no dudará en declarar que dichos pasajes deban entenderse en sentido figurado e impropio (Eustachio de Divinis: *Brevis Annotatio in Systema Saturninum Christiani Eugenii*, Roma, 1660, 49).

Libros de texto del Colegio Romano evidencian un estancamiento de la cuestión. Los profesores de matemáticas tenían que restringirse a explicar la atronomía matemática a sus alumnos, incluyendo y admitiendo el sistema de Brahe (que era intermedio entre Tolomeo y Copérnico) como también dando la teoría del sistema copernicano y de Kepler, pero dejando el juicio sobre el sistema del mundo al curso de *filosofía natural*. Baste citar dos jesuitas, cuyos libros se difundieron en los colegios de la CJ: Silvestro *Mauro y Luis de *Losada. Después de repetir los clásicos argumentos contra Copérnico, apoyan su opinión con los decretos de la Santa Sede (1616) y con la sentencia contra Galileo interpretados en sentido estricto. Otra corriente era la del filósofo Giovanni B. *Tolomei, quien en su obra monumental de filosofía expone los diversos sistemas del mundo propuestos hasta entonces. Ante la imposibilidad de encontrar un sistema del mundo que se pueda probar como *cierto*, llega a la conclusión de que ninguno era verdadero, tanto el tolemaico como el copernicano. Recuerda, además, los decretos de 1616 y la condena de Galileo. Todavía en 1720, Orazio *Borgondio, profesor de matemáticas en el Colegio Romano expone los dos sistemas principales en sus lecciones, el de Brahe (tierra en reposo) y el de Kepler (copernicano). Pero el dar un juicio sobre un sistema u otro estaba reservado al curso de filosofía, y por tanto terminaba aquí. En sus *disertaciones*, Borgondio aún se muestra convencido anticopernicano.

Entretanto, sobre todo en Francia, entró la teoría de los vórtices de Descartes, que ofrecía un pensar moderno alternativo. Los editores de las *Mémoires de Trévoux* sostenían más o menos las mismas posiciones. En los comienzos del siglo XVIII, el P. Noël Regnault publicó su libro *Entretiens Physiques* (1729), que tuvo ocho ediciones y se tradujo a varias lenguas; discute en forma de diálogo los diversos sistemas del mundo. Sin llegar a una conclusión, muestra claramente las ventajas del sistema copernicano.

El C se difundió lentamente en el siglo XVII. Tuvo poca importancia la condena de Galileo. La razón es que desde Kepler hasta Newton la astronomía progresó lentamente y no hubo descubrimientos sensacionales que hicieran modificar la situación. Las cosas comenzaron a cambiar radicalmente cuando Newton publicó sus *Principia* (1687). Ahora el C tenía la base teórica y podía responder a las viejas objeciones. El Newtonianismo encontró mucha resitencia en Francia al comienzo. Pero en la segunda y

tercera década del siglo XVIII la nueva mecánica de Newton se impuso rápidamente y con ello el C.

Para la suerte del C en el mundo católico y en particular en la CJ, fueron de capital importancia los acontecimientos de Roma en el siglo XVIII. La Congregación General XVI (1730-1731) permitió la enseñanza de la física moderna y la lectura de libros de sus principales autores. Con esta apertura, Rudjer *Bošković, del Colegio Romano, se dedicó con pasión al estudio de Newton. En sus primeras *dissertationes* defendía aún los puntos de vista tradicionales, probablemente con toda sinceridad, ya que se había educado en este ambiente y también como confesó más tarde por fidelidad a la Santa Sede. Cuando Bošković sucedió a Borgondio en el Colegio Romano, llegó a Roma la noticia del descubrimiento de la aberración de la luz por James Bradley en 1728, la primera prueba convincente del movimiento de la tierra. Sucedió luego la controversia sobre la forma achatada de la tierra, que llevó a confirmar la rotación de la tierra. Durante este tiempo Bošković defendió públicamente en el Colegio Romano una serie de tesis en las cuales dejaba bien claro que la aberración de la luz y la forma elipsoide de la tierra, recién descubiertas, se explicaban de un modo natural y sin esfuerzo en la mecánica de Newton y que era casi imposible hacerlo con el sistema antiguo.

Todo esto preparó el terreno para que Benedicto XIV ordenase que en la nueva edición del *Índice de Libros Prohibidos* de 1757 no se incluyeran los decretos contra el C. Pero ya antes, Bošković había excogitado una aguda solución, que le permitía como religioso acatar los decretos de 1616, y al mismo tiempo usar libremente el lenguaje de la física moderna. Se confesaba newtoniano, ya que también el sol se movía, y añadía una teoría ingeniosa con la cual obviaba el problema del movimiento de la tierra: negó audazmente el espacio absoluto de Newton, lo que le ha dado gran reputación por adelantarse a su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992). DINIS, A., «G.B. Riccioli, crítico de Galileu», *RPF* 54 (1998) 163-193. DOLLO, C., «Le ragioni del geocentrismo nel Collegio Romano (1562-1612)», *La diffusione del Copernicanesimo in Italia, 1543-1610*, ed. M. BUCCIANTINI - M. TORRINI (Florencia, 1997) 99-167. FANTOLI, A., *Galileo per il Copernicanesimo e per la Chiesa* (Ciudad del Vaticano, ²1997 y trad. ingl.) [bibl]. GALARNEAU, CL., «Copernic au Canada français: l'interdit, l'hypothèse et la thèse», *Rev d'histoire sciences* 27 (1974) 329-333. GALILEI, G., *Le opere*, ed. A. FAVARO, 20 v. (1890-1968). GATTO, R., «Copernico tra i gesuiti del Collegio Romano», *ib.*, 169-188. GRANT, E., «In Defense of the Earth's Centrality and Immobility: Scholastic Reaction to Copernicanism in the Seventeenth Century», *Transactions of the American Philosophical Society* 74, part 4 (1984) 1-69. *Jesuits* 729, 739. KETTER, I. A., «The Refusal to accommodate: Jesuit exegetes and the Copernicam System», *Sixteenth Century Journal* 26 (1995) 273-283. RUSSELL, J., «Catholic Astronomers and the Copernican System after the Condemnation of Galileo», *Annals of Science* 46 (1989) 365-386. VV, *Copernico e la questione copernicana in Italia dal XVI al XIX s.* (Florencia, 1996).

J. CASANOVAS

COPLEY (FISHER), Thomas (Philip). Misionero.

N. 1595/1596, Madrid, España; m. 14 julio 1652, St. Mary's (Maryland), EE.UU.

E. 23 octubre 1617; o. 1623; ú.v. 26 octubre 1630, Londres, Inglaterra.

Ya es seguro que Copley y Fischer eran la misma persona, aunque resulta imposible determinar con exactitud algunos sucesos de su vida. Nacido de la aristocracia inglesa en España, C estudió en Lovaina (Bélgica) antes de entrar en la CJ. Trabajó en la misión de Londres por varios años y, en 1633, fue destinado a la misión de Maryland, si bien permaneció todavía algún tiempo en Inglaterra para lograr fondos para la misión. En 1637, marchó a Maryland como superior.

Según las «Normas de plantaciones» de Cecil Calvert, segundo lord Baltimore, C y los otros jesuitas reclamaron su derecho a tierras en Maryland, ya que eran colonos. Con todo, C y Baltimore se enfrentaron al declarar el jesuita como «propiedad de la iglesia» las tierras dadas por los indios a la CJ, y tratar Baltimore de interferir en asuntos religiosos. Acabó el conflicto cuando los jesuitas aceptaron el derecho exclusivo de Baltimore a otorgar tierras, y éste reconoció la legítima jurisdicción eclesiástica.

Estableció la casa central en St. Inigo's Manor, cerca de la capital colonial de St. Mary's, pero confió temporalmente el título de ella a un seglar. En 1645, los protestantes partidarios de Cromwell derribaron el gobierno de Baltimore y, mientras dos de los jesuitas huyeron a Virginia, donde murieron, C y Andrew *White fueron capturados y enviados a Inglaterra. Acusados de entrar en el reino ilegalmente, se defendieron con éxito al aportar el hecho de que había sido contra su voluntad. Restaurado el gobierno de Baltimore, C volvió a Maryland en 1648. Destacó por su trabajo entre los indios y su habilidad administrativa, con lo que, en consecuencia, prosperó la misión.

BIBLIOGRAFÍA: BEITZELL, E. W., «Thomas Copley, Gentleman», *Maryland Historical Magazine* 47 (1952) 209-223. FOLEY 7:165, 255-256. HUGHES, *Documents* 1/1:21-32, 36, 39, 128-129. Text 1:632; 2:47-48. «Life of Father Thomas Copley: A Founder of Maryland», *WL* 13 (1882) 249-264; 14 (1883) 29-61, 197-223. *DAB* 4:430s. *MonAngl* 2:309.

G. P. FOGARTY

COPPENS, Charles. Profesor, escritor.

N. 14 mayo 1835, Turnhout (Amberes), Bélgica; m. 14 diciembre 1920, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 21 septiembre 1853, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1865, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1872, Florissant (Misuri), EE.UU.

Era uno de los que Peter *De Smet había reclutado en Bélgica y que viajaron (1853) a Florissant para completar su noviciado. En 1856, empezó sus siete años de magisterio, durante el cual enseñó clásicos, inglés, matemáticas, francés y alemán. En su último año de docencia en St. Louis University (Misuri), inició sus estudios de teología en privado, siguió cursos de teología (1863-1865) en Fordham College de Nueva York y, tras ordenarse, los completó por sí sólo en Florissant, mientras que enseñaba retórica a los *juniores. Asimismo, hizo la terce-

ra probación (1870-1871) en Florissant, sin dejar la docencia. En estos años, fue también ayudante del maestro de novicios (1868-1870, 1871-1875).

Luego, empezó su larga y provechosa carrera como profesor, prefecto de estudios y director espiritual en muchos de los colegios dirigidos por la provincia de Misuri en la zona medio-occidental de Estados Unidos. Enseñó en St. Louis University (1876-1881), fue rector de St. Mary's College en Kansas (1881-1884), y profesor de Detroit College en Michigan (1886-1894) y de Creighton en Oklahoma (1894-1895). A más de su docencia de retórica, filosofía y ética, publicó varios manuales ampliamente utilizados. Durante sus últimos diez años de vida, enseñó en St. Ignatius College de Chicago, llevando hasta el fin un apretado horario.

OBRAS: *The Art of Oratorical Composition* (Nueva York, 1885). *A Brief Textbook of Moral Philosophy* (Nueva York, 1895). *Moral Principles and Medical Practice* (Nueva York, 1897). *A Systematic Study of the Catholic Religion* (St. Louis, 1903). *The Mystic Treasures of the Holy Mass* (St. Louis, 1905). *The Protestant Reformation* (St. Louis, 1907). *A Brief History of Philosophy* (Nueva York, 1909). *Who Are the Jesuits?* (St. Louis, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: *DAB* 4:432s.

F. P. Manion (†) / J. Mentag (†)

COPTOS, véase IGLESIA COPTA.

COQUART, Claude-Godefroy. Misionero.

N. 2 febrero 1706, Melun (Seine-et-Marne), Francia; m. 4 julio 1765, Chicoutimi (Quebec), Canadá.

E. 14 mayo 1726, París, Francia; o. 1737, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 15 agosto 1742, Mackinac (Michigan), EE.UU.

Llegado al colegio de Quebec en 1738, fue elegido (1741) entre varios voluntarios para acompañar al explorador Pierre de la Vérendrye en una expedición a través del desconocido oeste. Pasó el invierno de 1743 en Portage-la-Prairie (Manitoba), y se convirtió así en el primer sacerdote que llegó a las regiones occidentales de la colonia. Encargado (1746) de la misión de Tadoussac y Saguenay, construyó (1747) una capilla en Tadoussac, dedicada a Santa Ana. Gastó el resto de su vida en la misión de Saguenay, aunque por lo general pasaba los inviernos en Ile-aux-Coudres. Siguiendo su voluntad expresa, años más tarde (1793), se trasladaron sus restos a la capilla de Tadoussac.

FUENTES: ASJCF: 635-779.

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 314-319. L.-A. Prud'homme, «Les premiers missionnaires l'Ouest Canadien. Les RR. PP. Mésaiger, Aulneau, Coquart et La Morénie, jésuites», *Le Canada Français* 12 (1925) 778-786. Polgár 3/1:518.

J. Cossette

CORAIL, Alphonse. Operario, predicador.

N. 29 marzo 1808, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 3 febrero 1867, Toulouse.

E. 1 abril 1842, Avignon (Vaucluse), Francia; o. antes de 1842, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1853, Toulouse.

Sacerdote de la diócesis de Toulouse, era profesor de retórica en el seminario menor y predicador. Entrado en la CJ, siguió de predicador en Lyón (1844), Marsella (1848) y Toulouse (1850), de cuyo colegio Sainte-Marie fue asimismo rector (1854-1856). Destacó en la predicación por su imaginación viva, don para tocar los corazones y facilidad para improvisar. Raramente escribía sus sermones; prefería guiarse de un esquema y adaptarse después a las reacciones del auditorio. Daba cada año siete u ocho ejercicios parroquiales. Colaboró con A. Salvan en la biografía de Sta. Germana de Pibrac y tradujo del italiano la de Sta. Marcelina, escrita por Luigi Biraghi. La multitud, que honró su memoria a su muerte, testimonió la estima que le tenía.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:205-206. Duclos 76. Sommervogel 2:1409-1410.

H. de Gensac

CORAZÓN DE JESÚS, DEVOCIÓN.

Introducción. En la encíclica *Haurietis aquas* (1956) de Pío XII, que conmemora el centenario de la inscripción de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (=CorJ) en el calendario universal, se resumen las raíces bíblicas, patrísticas y litúrgicas de lo que se había convertido en una vasta devoción popular católica. Aunque se encontraba ya en la espiritualidad medieval como parte del énfasis creciente en la humanidad de Cristo, su lugar en la vida pública de la Iglesia y su desarrollo como culto público están ligados de modo particular a las apariciones (1673-1675) de Margarita María *Alacoque, monja del convento de la Visitación en Paray-le-Monial (Francia), y al papel especial en la propagación de esta devoción, que según estas revelaciones correspondía a la CJ.

I. ANTES DE LAS APARICIONES

En los escritos de Ignacio de Loyola no se hace mención directa de la devoción al «corazón» de Jesús, pero sus **Ejercicios Espirituales* están llenos de temas importantísimos y muy acentuados, que más tarde constituirán el núcleo vital de esta devoción. La oración medieval que abre los *Ejercicios*, el **Anima Christi*, expresa el deseo de verse escondido en las heridas de Cristo, y hay una contemplación especial sobre el costado de Cristo, abierto por la lanzada del soldado [297]. La contemplación de la Encarnación y toda la Segunda Semana están consagradas a buscar un conocimiento más íntimo del Verbo hecho carne, con el fin de amarlo y seguirlo mejor [109]. También la Tercera y Cuarta Semanas buscan ahondar esa identificación con Cristo en su humanidad: en su vida y muerte, crucifixión y resurrección [203, 221]. Asimismo, hay una potente expresión del espíritu de entrega personal al responder

a la llamada del Rey Eterno a seguirle, compartiendo sus sufrimientos [98, 234]. Así, la espiritualidad de los *Ejercicios*, base de la fundación de la CJ, señala una predisposición natural para lo que evolucionaría como devoción al CorJ.

Esto se esclarece con los numerosos ejemplos de devoción personal de jesuitas del siglo XVI al Corazón de Cristo o al Costado herido de Cristo: Pedro *Fabro (*Fabro* 564-565), Jerónimo *Nadal (*Nadal* 4:314, 549), Francisco de *Borja (Hamon, *Histoire* 2:312-313), por nombrar sólo unos cuantos. Uno de los ejemplos más iluminadores se conserva en las notas espirituales de Pedro *Canisio; el día de su profesión solemne en Roma, fue a la basílica de San Pedro donde experimentó una presencia especial de Cristo, al que creyó ver delante de sí, mientras se abría el pecho, y le invitaba a beber de aquella fuente las aguas de la salvación, apagando en el corazón de Cristo su sed (Braunsberger, *Canisius* 1:55-59). Al comienzo del siglo XVII la atención al «corazón» de Jesús continuó extendiéndose y haciéndose más directa. En España Diego *Álvarez de Paz y Luis de *La Puente desarrollaron el tema del Corazón de Cristo, así como en Francia lo hizo Vincent *Huby, director de Ejercicios y predicador de misiones populares por la Bretaña. En Hungría, Mátyás *Hajnal escribió (1629) un corto tratado para «amantes del santísimo Corazón de Jesús», y en Polonia, Kasper *Drużbicki compuso *Meta cordium Cor Jesu* (Kalisz, 1683), unas meditaciones sobre el CorJ, y un Oficio Parvo del CorJ (posiblemente el primero en aparecer); pero en esta época estaba aún limitada a ciertos individuos y a determinadas congregaciones religiosas. El Oficio y Misa para los Sagrados Corazones de Jesús y María fueron aprobados (1672) por François Rouxel de Médavy, arzobispo de Rouen, pero sólo se usaban en las casas establecidas por Juan Eudes, que los compuso, y los benedictinos de Montmartre (París). No había aún oraciones ni prácticas comunes, que pudieran llevar a una amplia devoción a nivel popular.

II. LAS APARICIONES Y LA CJ

Margarita María tuvo como director espiritual al joven superior del colegio jesuita de Paray-le-Monial Claudio *La Colombière. Desde febrero 1675 hasta septiembre 1676, cuando fue destinado a Londres, fue el confidente de la religiosa vidente, y defendió la autenticidad de sus experiencias ante sus superioras de la Visitación. Las revelaciones privadas de Margarita María (1673-1675) añadieron una nueva dimensión a la devoción al CorJ, con su énfasis en el amor a Cristo, que ha sido rechazado, hasta ultrajado, y por tanto que exige una reparación de honor. La reparación podría expresarse mejor mediante la institución de una fiesta del CorJ en el viernes siguiente a la octava del Corpus Christi, el gran signo del amor de Dios no correspondido; esta nueva fiesta se convertiría en un día destinado a recibir dignamente la Santa Eucaristía, como una comunión de reparación. Hasta su muerte en 1682, La Colombière trabajó en dar a conocer esta devoción por medio de sus cartas, sermones y conversaciones. En sus apuntes de Ejercicios, publicados dos años después de su muerte (*Retraite spirituelle* [Lyón, 1684]), se lee su consagración personal al CorJ y describe la revelación principal hecha a Margarita María sobre el CorJ, comenzando así a dar a conocer la nueva devoción. Como padre espiritual de los escolares jesuitas en Lyón (1679-1681), difundió esta devoción entre jóvenes, como Joseph de *Gallifet, y entre mayores, como su connovicio Jean *Croiset, que tanto iban a contribuir a su propagación. Además de esbozar las líneas generales de la devoción, Margarita María, en seis cartas distintas (tras la muerte de La Colombière), hace referencia a un especial papel de la CJ. La primera (julio 1688), escrita a la Madre Marie-Françoise de Saumaise (su superiora en la época de las revelaciones), describe una visión reciente (2 julio) de la Virgen María, con Francisco de *Sales y La Colombière a ambos lados. Tras hablar a las visitandinas, la Virgen se volvió a La Colombière, diciendo: «está reservado a los Padres de tu Compañía hacer ver y conocer su utilidad y valor [de la devoción]... y a medida que le den este gusto, este divino Corazón, fuente fecunda de bendiciones y de gracias, las derramará tan abundantemente sobre las funciones de su ministerio que producirán frutos que irán más allá de sus trabajos y de sus esperanzas, incluso para la salvación y perfección de cada uno de ellos» (Kolvenbach 270). Las cartas del 17 junio y el 28 agosto 1689, también para Saumaise, repiten las promesas de bendiciones apostólicas para los jesuitas que practiquen esta devoción. Dos cartas a Croiset (10 agosto y 15 septiembre 1689) se refieren a los mismos puntos, así como una carta a su entonces director espiritual.

Un año después de la muerte de Margarita María, Croiset publicó *La dévotion au Sacré Coeur de Notre Seigneur Jésus-Christ* (1691), una edición revisada de una obra anterior (probablemente de 1689), que había sido escrita a instancias de Margarita María, y que fue el primer tratado teológico de esta devoción. La nueva edición incluía un resumen de la vida de la religiosa. Varias ediciones y traducciones del libro contribuyeron a una más extensa divulgación de la devoción, pero suscitaron también intranquilidad ante lo que parecían novedades inoportunas. La casa madre de las visitandinas en Annecy se hizo sospechosa de estas extrañas y nuevas prácticas. La tercera edición de 1694 fue puesta (1704) en el Índice, por haber incluido un Oficio Parvo del CorJ, sin la debida autorización. Por otra parte, la devoción iba recibiendo un apoyo creciente. En un Breve del 19 mayo 1693, Inocencio XII concedió una indulgencia plenaria al que recibiera la comunión en una iglesia de la Visitación, el viernes después de la octava del Corpus Christi. En 1710, el libro de Croiset fue sacado del Índice, y continuó divulgándose por toda Europa, y aun China y América, por medio de los monasterios de la Visitación, y de las casas y misiones jesuitas. Aparecieron otros libros, especialmente los escritos por jesuitas, como *La véritable dévotion au Sacré Coeur de Jésus-Christ* (Be-

sanzón, 1699), de François Froment, y se formaron cofradías del CorJ: la primera en 1690 (Francia), luego dieciocho en 1698, veintinueve en 1699, cien en 1706. Tras la peste de Marsella, y las promesas públicas que se hicieron (1720) al CorJ, varios obispos de Francia decretaron que el viernes después de la octava del Corpus Christi se convirtiera en fiesta en su honor.

Desde 1723 hasta 1730, Gallifet, asistente de Francia en Roma, fue instrumento eficaz para alcanzar la aprobación de numerosas cofradías del CorJ extendidas por todo el mundo, incluyendo una que fundó (1729) en Roma, y que más tarde (1732) fue elevada al rango de archicofradía. Quería particularmente obtener aprobación canónica (pedida, pero rechazada en 1697) para la devoción y para la fiesta del CorJ en el calendario universal de la Iglesia. En 1726, Gallifet publicó en Roma su obra, *De cultu Sacrosancti Cordis Dei ac Domini Nostri Jesu Christi in variis christiani orbis provinciis jam propagato*, que fue muy escudriñada por los censores jesuitas y por Prospero Lambertini (más tarde Benedicto XIV), y dos censores de la Curia Romana; recibió la aprobación, y luego fue presentada a Benedicto XIII. Aunque la petición de Gallifet contaba con el apoyo de los monasterios de la Visitación, y el de las cortes de Polonia, Francia y España, la Sagrada Congregación de Ritos (1727-1729) respondió «non proposita», con lo que quería evitar un rechazo formal. Por este tiempo, la mayoría de los jesuitas aún desconocían la revelación del 2 julio 1688, con su mención del papel especial de la CJ en la devoción. En 1733, Gallifet, ya de vuelta en Francia, publicó en Lyón *De l'excellence de la dévotion au Sacré Coeur de Notre Seigneur Jésus-Christ*. En una nueva edición diez años más tarde, enumeraba más de 700 cofradías del CorJ en todas las partes del mundo. Los escritos de Gallifet influyeron de modo especial en otros jesuitas. En España, por ejemplo, Gallifet sirvió de inspiración a cuatro jesuitas que propagaron la devoción por todo el reino, desde el campo hasta las ciudades y la corte del rey: Agustín de *Cardaveraz, Juan de *Loyola, Bernardo F. *Hoyos y Pedro *Calatayud, quien por sí solo organizó más de 400 cofradías. Por fin, el 26 febrero 1765, gracias a los esfuerzos de mediación de Domenico Maria *Calvi, Clemente XIII dio su aprobación a la Misa y el Oficio del CorJ, limitada a Polonia y a la Archicofradía romana del CorJ.

Para entonces la devoción al CorJ se había hecho cada vez más popular entre los fieles católicos, como en las *congregaciones marianas; estaba estrechamente identificada con las obras de la CJ, y acentuaba la amante humanidad de Cristo, junto con una práctica sacramental más frecuente, animando de modo especial a la confesión y a la comunión de reparación en los Primeros Viernes del mes, y la Hora Santa de oración personal delante del Santísimo Sacramento. La devoción continuó suscitando una fuerte oposición por parte de los enemigos de la CJ, especialmente de los *philosophes* franceses y los jansenistas, que la consideraban como una versión popular de las posturas jesuitas, que ellos ya habían rechazado. Los ilustrados, que buscaban la *supresión de la CJ, esperaban silenciar también la devoción al CorJ. A fines del siglo XVIII la devoción fue atacada en Francia, Alemania e Italia por varios *parlements* y algunos obispos, sobre todo por Scipione de' Ricci, de Pistoya, y fue proscrita por José II de Austria; defendida por jesuitas, como Hermann *Goldhagen, se convirtió en un punto de unión espiritual mientras la CJ era perseguida y expulsada de Portugal (1759), Francia (1763) y España (1767). Desde Roma el P. General Lorenzo Ricci invitaba a la CJ (17 junio 1769) a celebrar la fiesta del CorJ con fervor aun mayor durante ese tiempo de adversidad.

III. LA SUPRESIÓN Y LA CJ RESTAURADA

Tras el Breve de supresión (1773), sólo pudo la CJ seguir existiendo oficialmente en la Rusia Blanca (Bielorrusia), donde continuó reanimándose alrededor de la protección especial del CorJ. En una carta del 8 mayo 1784, el vicario general Stanisław *Czerniewicz exhortaba a la CJ a la práctica fervorosa y a la propagación de la devoción. El decreto 8 de la II *Congregación General Polocense (1785) ordenaba que se añadiera una oración al CorJ en la recitación diaria de las letanías en comunidad y que se tuviese un triduo de oración antes de la fiesta del CorJ. En otras partes de Europa, la devoción siguió extendiéndose, con frecuencia con la ayuda de sacerdotes que habían sido jesuitas, y se transformó en símbolo de la resistencia católica frente a los variados ataques dirigidos contra la Iglesia y el cristianismo en general. A los *mártires de la Revolución Francesa (1789-1799) se les encontraba con frecuencia en posesión de emblemas del CorJ. Se fundaron varias congregaciones religiosas nuevas, bajo la advocación del CorJ, incluyendo la *Compañía del Sagrado Corazón de Jesús, comenzada (1794) por Éléonor de Tournély, y la congregación de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, iniciada (1800) por Magdalena Sofía *Barat, a instancias del P. Joseph *Varin. En 1794, la Bula *Auctorem fidei* defendió la devoción al CorJ contra las objecciones de los jansenistas.

Después de las guerras de la Revolución Francesa y del Imperio, la devoción floreció como nunca. Las cofradías, casi exterminadas por la Revolución, cobraron nueva vida y adoptaron formas renovadas durante el siglo XIX. En Roma se fundó una nueva archicofradía (1803) en Santa Maria della Pace, y pronto tuvo cientos, y después miles de afiliados. Por toda Europa, los obispos comenzaron a consagrar sus diócesis al CorJ. El 23 agosto 1856, Pío IX extendió la fiesta del CorJ a la Iglesia universal. El 16 junio 1875, en el segundo centenario de las apariciones en Paray-le-Monial, el Papa se consagró él personalmente y a toda la Iglesia al CorJ. Acababa de empezar una nueva dimensión socio-política en la devoción en los años cincuenta, que crecería aun más en los decenios siguientes, en especial desde 1870: la realeza de Cristo, el reinado del CorJ sobre naciones y las familias, sobre el mundo y la Iglesia. Esta nueva dimensión, junto con el énfasis devocio-

nal tradicional, fue popularizado especialmente a través de los esfuerzos de Henri *Ramière. En 1861, publicó su *L'Apostolat de la prière*, subtitulado «Liga Santa de Corazones Unidos al Corazón de Jesús para Obtener el Triunfo de la Iglesia y la Salvación de las Almas». Este libro dotó de una estructura bien definida al *Apostolado de la Oración, lo asoció a la devoción al CorJ y lo convirtió en un movimiento mundial. Esto promovió la comunión de reparación, la extensión del reino de Cristo, la oración diaria y el ofrecimiento por las intenciones de la Iglesia universal, y la consagración al CorJ. Ramière fue también el fundador (1861) y el director del *Messager du Coeur de Jésus* (*Mensajero del Sagrado Corazón), una revista popular que promovía los mismos objetivos frente al secularismo y el anticlericalismo cada vez más estridentes del tiempo. Se transformó en el órgano mensual del Apostolado, publicado en muchos idiomas y países diferentes. En el momento de la muerte de Ramière (1884), el Apostolado de la Oración contaba con trece millones de afiliados en 35.600 centros alrededor del mundo. También desarrolló secciones especiales, como la Cruzada Eucarística (para niños) y la Liga del CorJ (para hombres). La consagración al CorJ, que se había extendido, gracias a los esfuerzos de Ramière, a nivel de individuos, grupos y familias, se hizo más frecuente en diócesis y aun en naciones: Ecuador en 1873, Colombia en 1900, México en 1914, y España en 1919. En las naciones católicas de Europa e Iberoamérica, el CorJ llegó a ser también símbolo de los partidos políticos católicos en su lucha contra el liberalismo anticlerical. Al comienzo del decenio de 1900, en varias naciones existió un movimiento en favor de poner el emblema del CorJ en la bandera nacional. En su encíclica *Annum sacrum* (25 mayo 1899), León XIII consagró el mundo al CorJ. El reinado universal del CorJ se hizo un tema favorito de los Congresos Eucarísticos, así como tres movimientos de fin y comienzo de siglo: la Coronación del CorJ, la Consagración de las familias al CorJ y la Entronización del CorJ.

La devoción al CorJ se había convertido en patrimonio de la Iglesia universal y en el distintivo principal de numerosas congregaciones religiosas y movimientos seglares, pero todavía mantenía una especial conexión jesuítica. La CJ, muy pronto tras su *restauración en 1814, comenzó de nuevo a identificarse con la devoción. Cartas que recomendaban su práctica y propagación, tanto como un medio de crecimiento para la CJ como para el apoyo espiritual en las dificultades de los tiempos, fueron escritas por el vicario general Mariano *Petrucci (21 junio 1820) y en especial por el P. General Juan Roothaan (24 junio 1848). El P. General Pedro Beckx volvió a estos mismos temas en su carta del 28 agosto 1870, poco antes del asedio y ocupación de Roma (20 septiembre 1870) por las fuerzas de unificación italiana. El 1 enero 1872, por encargo de Beckx, todas las provincias de la CJ se consagraron al CorJ. En 1883, la Congregación General XXXIII reafirmó el compromiso de la CJ con el «Munus suavissimum» (encargo gratísimo) de la devoción al CorJ (d. 46), que fue confirmado por la carta (29 septiembre 1888) del P. General Anton Anderledy, con ocasión del bicentenario de la revelación del papel especial de la CJ. Padres generales y congregaciones generales del siglo XX continuaron recomendando la práctica y la propagación de la devoción: Luis Martín (15 septiembre 1905), Francisco Wernz (25 diciembre 1913) para el centenario de la restauración de la CJ, Wlodimiro Ledóchowski (19 junio 1919, 5 junio 1938), Juan Bautista Janssens (15 agosto 1949), y las congregaciones generales XXVI (d. 21), XXVII (d. 1, §223) y XXVIII (d. 20). Pío XI escribió tres encíclicas sobre el CorJ: *Quas primas* (1925), *Miserentissimus Redemptor* (1928), *Charitate Christi compulsi* (1932), reiterando los temas ya tradicionales de reparación, consagración y realeza. En *Haurietis aquas*, sin embargo, Pío XII adoptó un nuevo enfoque al volver a las raíces de la devoción en sus fuentes bíblicas, patrísticas y litúrgicas. La CG XXX (d. 32) reconoció (1957) la importancia de este nuevo enfoque, y lo recomendó a la CJ. Dentro de este mismo espíritu, Josef Stierli, Hugo y Karl *Rahner comenzaron a elaborar una renovada teología de la devoción al CorJ.

IV. DESDE EL CONCILIO *VATICANO II

Tras la conclusión del Vaticano II (1965), la CG XXXI recomendó (1966) la renovación de la devoción al CorJ, junto con la renovación de la misma CJ, siguiendo los encargos del Concilio. El P. General Pedro Arrupe, en su carta del 27 abril 1972 (*AR* 15 [1967-1972] 879-885) repitió esta invitación, pero los dramáticos cambios en la Iglesia y en el mundo en general habían afectado la vida y práctica jesuítica. La CG XXXII (d. 11) confirmó (1975) los consejos de la congregación anterior sobre la práctica y propagación de la devoción al CorJ, mientras reconocía que «las expresiones, los signos y símbolos de la presencia de Dios» cambian junto con la cultura, y que el mundo moderno está «aún buscando a tientas nuevas expresiones, signos y símbolos» que puedan efectivamente cultivar familiaridad con Dios en la oración y la acción. La devoción al CorJ, junto con otras prácticas tradicionales en el catolicismo contemporáneo, entraron en un período de crisis y decadencia. Por otra parte, Arrupe volvió a tratar el tema del CorJ en su conferencia (6 febrero 1981) «Arraigados y Cimentados en la Caridad» (*AR* 18 [1980-1983] 431-471). Juan Pablo II, durante su peregrinación a las tumbas de Sta. Margarita María y del aún Bto. La Colombière en Paray-le-Monial (5 octubre 1986), entregó al P. General Peter-Hans Kolvenbach una carta para la CJ, invitándola a continuar «con un celo aún más grande» fomentando esta devoción, cuyos «elementos esenciales pertenecen, de manera inmutable, a la espiritualidad de la Iglesia». La conferencia de Kolvenbach sobre el «Munus suavissimum», con ocasión del tercer centenario (2 julio 1988) de la revelación del papel de la CJ en esta devoción, y su carta, del 12 abril 1992 (*AR* 20 [1988-1992] 725-729), anunciando la canonización de La Colombière, prue-

ban que los esfuerzos por renovar esta devoción no se han abandonado.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:633s. *Encargo suavísimo. El Sagrado Corazón y la Compañía de Jesús (Textos y documentos)* (Barcelona, 1950). IOANNES PAULUS II, «Lettre au R.P. Général, 5 oct 1986», *AR* 19 (1986) texto español, 423-424. *Constituciones y Normas complementarias* (1995) nn. 276,1; 410,1.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:420-423. POLGÁR 1:436-439. KOCH 793-799. *Cor Salvatoris: Weg zur Herz-Jesu-Verherung*, ed. J. STIERLI (Friburgo, 1954). *Cor Iesu: Commentationes in Litteras Encycl. Pii XII «Haurietis aquas»*, 2 v., ed. A. Bea - K. Rahner (Roma, 1959). AIXALÁ, J., *His Heart and His Society. Original Sources on the «Munus suavissimum»* (Bombay, 1956). BERNARD, CH.A., *Il mistero del Cuore di Cristo e la spiritualità ignaziana* (Roma, 1991). CALLAGHAN, A., «K. Rahner's reinterpretation of devotion to the Sacred Heart: Toward a Spirituality of the Pierced Heart» (Diss. Boston College, 1984). CALVERAS, J., *Los elementos de la devoción al Corazón de Jesús. Su contenido y práctica en los Ejercicios de S. Ignacio* (Barcelona, 1955). CORTA, J. F., *La misión especial confiada a la Compañía de propagar la devoción al Corazón de Jesús* (Caracas, 1973). GELPI, D., «Rahner's Theology of the Sacred Heart Devotion: Genuine Continuity with Ignatian Ideals», *WL* 95 (1966) 405-417. GUIBERT, *Espiritualidad* 452. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* 5 v. (París, 1924-1939). HAYES, J. M., «The Heart of Christ and the contemporary Jesuits», *Studies in Spirituality Jesuits* 20 (1988) 3:26-55. *Jesuits* 739. KOLVENBACH, P.-H., *Selección de escritos, 1983-1990* (Madrid, 1992) 269-280. LASALA, F. DE, «H. Ramière e la dimensione apostolica della spiritualità del Sacro Cuore nell'800», *Archivio Comboniano* 34 (1996) 2:92-140. NARDELLI, A., «La CG e la devozione al Sacro Cuore», *Teologia e spiritualità del Cuore di Gesù* (Nápoles, 1983) 105-117. NICOLAU, M., «Para la historia de la devoción al Corazón de Jesús», *Manresa* 15 (1943) 134-147. RAHNER, K., «Culto al Corazón de Jesús», *Escritos de Teología* 3 (Madrid, 1961) 357-392. SÁENZ DE TEJADA, J.M.ª, *Deudas de la Compañía de Jesús para con el Corazón de Jesús* (Bilbao, 1913). SCHAACK, J., «Le Sacré-Coeur et la CJ», en *Cor Jesu* 2:139-187. TUCCI, R., «Storia della letteratura relativa al culto del S. Cuore di Gesù, dalla fine del sec. XVII ai nostri giorni», en *Cor Jesu* 2:499-638.

M. NICOLAU (†) / C. J. VISCARDI

CORBILLÉ, François. Capellán de la Acción Católica.

N. 29 julio 1866, Crossac (Loire-Atlantique), Francia; m. 11 enero 1941, París, Francia.

E. 7 septiembre 1886, Slough (Berkshire), Inglaterra; o. 1899, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1904, París.

Cursó sus tres primeros años de teología (1886-1889) en St. Hélier y el cuarto (1889-1890) en Lyón. Después de ser capellán (1905-1911) en Angers, sucedió a Léon *Tournade como capellán nacional de la Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF). Unió una fe profunda con capacidad de liderazgo. Desde el comienzo se propuso tres líneas directivas de acción, y se atuvo a ellas. Primera, la vida sobrenatural: estableció la «comunión perpetua», por la que recibía la comunión un grupo diferente cada día; segunda, espíritu apostólico: por medio de frecuentes retiros; y tercera, ortodoxia doctrinal: un camino medio entre las posturas, ya condenadas, del *modernismo y de *Le Sillon*, y la del *integrismo que atacaba a la ACJF. Durante su peregrinación a Roma en 1913, Pío X le animó: «Decid a todos que estamos satisfechos con la línea seguida por vuestra asociación». Desde entonces, la expresión favorita de C era: «Aferraos a la línea ... la vida cristiana es la base de la acción; es fidelidad a la Iglesia y al papa; es espíritu social y amor al pueblo sencillo».

Durante la I Guerra Mundial, C comenzó el boletín de ACJF *Frères d'armes* (1916-1921). En su discurso principal del congreso 1924, insistió en «la escuela del Evangelio y los papas» y en «la aceptación de la realidad y la observancia fiel». Por un informe que dirigió a Pío XI, parece haber contribuido a la condena (1926) de l'Action Française. Estimuló el desarrollo de organizaciones especiales por grupos: Juventud Obrera Cristiana (1927), Juventud Agrícola Católica (1929) y Juventud Estudiantil Católica (1930). En 1930, dejó su cargo a Henri *Lalande y dedicó sus últimos años a la Asociación de los Antiguos miembros de ACJF, con los que había comenzado en 1919.

BIBLIOGRAFÍA: AGEORGES, J., *Une histoire... l'A.C.J.F.* (París, 1942) 72-73, 103-104. DANSETTE, A., *Histoire religieuse de la France contemporaine* 2 v. (París, 1951) 2:582. DUCLOS 76-77. *L'A.C.J.F.: 50 années* (París, 1936) 17-28. *Catholicisme* 3:178-179.

P. DUCLOS (†)

CORBINGTON, Ralph, véase CORBY, Ralph.

CORBISHLEY, Thomas. Superior, predicador, escritor.

N. 30 mayo 1903, Preston (Lancashire), Inglaterra; m. 11 marzo 1976, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1919, Roehampton (Londres); o. 10 septiembre 1936, Preston; ú.v. 2 febrero 1939, Stonyhurst (Lancashire).

Educado en el colegio católico de Preston, entró en la CJ y obtuvo luego un título en Oxford. Tras sus estudios, fue prefecto de estudios en el *juniorado (1938-1945), director (1945-1958) del Campion Hall de Oxford y superior (1958-1966) de Farm Street en Londres. Tres veces fue nombrado viceprovincial y asistió como elector a la Congregación General XXX (1957) en Roma.

Ya antes de su ordenación, había publicado dos ensayos en el *Journal of Roman Studies* y el *Journal of Theological Studies*, que aportaron consecuencias importantes para la cronología de la vida de Cristo. Éstas fueron casi sus únicas contribuciones a la erudición profesional. Años después, escribió varios libros valiosos (algunos de ellos, basados en sus conferencias de Oxford), pero efímeros. Sus escritos revelan una mente formada en los estudios clásicos y filosóficos de Oxford e imbuida de una espiritualidad encarnada. C reconoció su profunda deuda con Cyril *Martindale.

Fue un promotor decidido de muchas causas, como de la ayuda contra el hambre y el Concilio pa-

ra cristianos y judíos. Sus ideas ecuménicas le pusieron en contacto con líderes de iglesias no católicas, entre ellos, el arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey. Fue el primer sacerdote católico desde la Reforma anglicana, que predicó en la Abadía de Westminster en Londres.

OBRAS: «A Note on the Date of the Syrian Governorship of M. Titius», *Journal of Roman Studies* 24 (1934) 43-49. «The Chronology of the Reign of Herod the Great», *Journal of Theological Studies* 36 (1935) 22-32. «Quirinius and the Census», *Klio* 29 (1936) 81-93. *Roman Catholicism* (Londres, 1950). *Religion is Reasonable* (Londres, 1960). *Ronald Knox, the Priest* (Londres, 1964). *The Contemporary Christian* (Londres, 1966). *The Spirituality of Teilhard de Chardin* (Londres, 1971). *One Body, One Spirit* (Londres, 1973). *The Prayer of Jesus* (Londres, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, n. 102. «Fr. Thomas Corbishley», *LN* 82 (1977) 133-146. *NCE* 17:163.

E. J. YARNOLD / P. CARAMAN (†)

CORBY (CORBINGTON), Ralph. Beato. Misionero, mártir.

N. 1598, Maynooth (Kildare), Irlanda; m. 7 septiembre 1644, Londres, Inglaterra.

E. 1625, Watten (Nord), Francia; o. c. 1625, Valladolid, España; ú.v. 1 mayo 1640, Durham, Inglaterra.

Nació en Irlanda por huir a ella sus padres ingleses buscando refugio temporal de la persecución de católicos en su país. Durante su juventud, estudió en el colegio inglés de Saint-Omer (1613-1619) en Flandes y en los colegios ingleses de Sevilla (1619) y Valladolid (1621-1625) en España. Cuando ingresó en la CJ, ya había sido ordenado sacerdote, pero completó su formación en Lieja y Gante (Países Bajos del Sur).

Fue destinado a la misión inglesa (hacia 1631) y por doce años trabajó en el condado de Durham, de donde procedían sus padres. En julio 1644, durante la guerra civil inglesa, fue arrestado por las fuerzas parlamentarias en Hamsterley Hall, cerca de Newcastle en el río Tyne. Lo llevaron por mar a Londres, junto con el sacerdote diocesano, John Duckett, capturado poco antes. Ambos entraron en la prisión de Newgate y fueron juzgados en su tribunal el 4 septiembre. Acusados de haber sido ordenados en el extranjero y entrado en Inglaterra como sacerdotes católicos (alta traición por el estatuto de 1585), los dos fueron declarados culpables y condenados a muerte. Fueron ahorcados, arrastrados y descuartizados en Tyburn el 7 septiembre 1644. Pío XI los beatificó el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: BRODRICK, J., *Blessed Ralph Corby, S.J.* (Roehampton, 1933). CHALLONER 461-466. CORBIE, A., *Certamen triplex a tribus Societ. Iesu ex Provincia Anglicana sacerdotibus RR. PP. P. Thoma Hollando, P. Rodulpho Corbaeo, P. Henrico Morsaeo...* (Amberes, 1645). FOLEY 3:68-96; 7:168-169. GILLOW 1:564-565. LE SIEUR DE MARSYS, *Histoire de la persecution presente des Catholiques en Angleterre* (París, 1646). POLGÁR 3/1:518. TANNER 122-124. TYLENDA 307-309. «Blessed Ralph Corby», *The Stonyhurst Magazine* 27 (1944) 226-229. *BS* 4:171-172.

P. C. BARRY (†)

CORCORAN, Timothy. Profesor, educador, escritor.

N. 17 enero 1872, Roscrea (Tipperary), Irlanda; m. 23 marzo 1943, Dublín, Irlanda.

E. 6 diciembre 1890, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1909, Dublín; ú.v. 2 febrero 1912, Dublín; 22 noviembre 1938.

Cursó los estudios secundarios en los colegios de Tullamore (1885-1886) y Clongowes Wood (1886-1890) de Naas antes de entrar en la CJ. Enseñó en Clongowes (1894-1901) y estudió filosofía (1901-1904) en Lovaina (Bélgica) mientras se preparaba para el grado de bachiller en la Universidad Real de Irlanda. En 1903, se graduó en historia con el primer puesto. Tres años después sacó el diploma superior en educación.

En 1908, fue nombrado profesor de la teoría y práctica de la educación en el University College de la Universidad Nacional de Irlanda. Entre sus primeros alumnos estuvieron W. J. Williams, que le sucedería en la cátedra, y Eamon De Valera, futuro presidente de Irlanda. Conservó siempre una gran lealtad a De Valera y, cuando murió (1920) William Walsh, arzobispo de Dublín, ayudó a que De Valera sucediese al prelado como canciller de la Universidad Nacional.

C obtuvo (1911) el doctorado en literatura con su tesis *Studies in the History of Classical Teaching*, un análisis de *Janua linguarum* (1611) de William *Bathe. En 1912, fundó la revista jesuita trimestral *Studies*, y fue publicando artículos por doce años sobre temas de educación, con sugerencias para una reforma del programa de estudios. Puso gran énfasis en el papel de la historia y sociología locales e invitó a sus lectores —y estudiantes— a alejarse de su preocupación por Inglaterra y los métodos educativos ingleses y volverse hacia el resto de Europa. Se unía a esta actitud su crítica de John Henry Newman como teórico de la educación. En su *Newman's Theory of Liberal Education* (1928), mantuvo que la *Idea de una Universidad* de Newman se basaba en el Oxford del siglo XIX, coto de una casta directiva de constructores del imperio, ajeno a las aspiraciones del pueblo y a las tradiciones de los antiguos centros del saber irlandeses. En sus esfuerzos por tender puentes a Europa en los años que precedieron a la II Guerra Mundial, C tomó parte muy activa en los congresos internacionales de educación en Bruselas y Amsterdam, siendo elegido presidente de este último.

La publicación de su *State Policy in Irish Education* consagró su reputación como pionero en el campo de la teoría educativa irlandesa. Era parte de un esfuerzo deliberado para dar a conocer la historia educativa irlandesa y colocarla así en el puesto que le correspondía, distinto de la tradición británica. A un nivel paralelo y siempre mirando hacia el resto de Europa, publicó una serie de volúmenes y folletos sobre varios aspectos de la teoría e historia de la educación para usar en sus clases. Estos estudios presentaban las teorías de los grandes educadores con sus propias palabras y tuvieron un considerable influjo en la política educativa de Irlanda. Su

impacto mayor en la educación irlandesa se produjo después del establecimiento del Estado Libre de Irlanda (Eire) en 1921. Entre sus muchas reformas, propuso una ampliación de los cursos de matemáticas, una visión más global de la historia, el desarrollo de programas especiales en geografía e historia irlandesas y un mayor énfasis en el idioma irlandés.

El nuevo programa de segunda enseñanza requería mucho esfuerzo, y parecía utópico exigir un nivel tan alto a alumnos y profesores. Pero C se hizo sordo a tales objeciones. Ciertos defectos en sus modales externos le hicieron impopular y minaron mucho de su obra, aunque quienes lo conocían bien lo recordaban como estudioso generoso en compartir su ciencia y un amigo bueno y respetuoso, pero, sobre todo, un indomable irlandés.

OBRAS: *Studies in the History of Classical Teaching, Irish and Continental 1500-700* (Dublín, 1911). *State Policy in Irish Education, 1536-1816* (Dublín/Londres, 1916). «Liberal Studies and Moral Aims: A Critical Survey of Newman's Position», *Thought* 1 (1926-1927) 54-71. *Education Systems in Ireland from the Close of the Middle Ages* (Dublín, 1928). *Some Lists of Catholic Lay Teachers and Illegal Schools in the Later Penal Times* (Dublín, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: DEEGAN, J. G. M., «An Assessment of the Contribution of Rev. Professor Timothy Corcoran, S.J., to the Development of Education in Ireland» (Diss. University College Cork, 1981). DELANEY, H., «Corcoran, S.J., National Programmes, 1922, 1926». GLEESON, D. F., *et al.*, «Father T. Corcoran, S.J.», *Studies* 32 (1943) 153-162. GWYN, A., «Rev. Dr. Timothy Corcoran, S.J.», *Analecta hibernica* 16 (1946) 386. POLGÁR 3/1:518. «Fr. Timothy Corcoran», *Irish Province News* 4 (3, julio 1943) 754-757.

T. J. MORRISSEY

CORDARA, Giulio Cesare. Literato, historiador.

N. 17 enero 1704, Alessandria, Italia; m. 6 marzo 1785, Alessandria.

E. 20 diciembre 1718, Roma, Italia; o. 1733, Roma; ú.v. 2 febrero 1739, Macerata, Italia.

A los diez años de edad, C fue llevado por su padre, el conde de Calamandrana, a estudiar a Roma. Después de estudiar letras (1714-1718) en el *Colegio Romano, entró en la CJ. Cursó la filosofía (1722-1725) y la teología (1730-1734) en el mismo colegio, con un intervalo de docencia de humanidades en Viterbo (1725-1728), Fermo y Ancona (1728-1730). Tras su ordenación, enseñó filosofía en Macerata (1735-1739) y en el Colegio Romano (1739-1740). Afectada su salud, tras un año de descanso, enseñó (1741-1742) derecho canónico en el *Colegio Germánico. En 1742, fue nombrado historiador de la CJ con el encargo de continuar su relato desde 1616, a donde había llegado la historia oficial. Por causa de salud y porque su presencia en Roma se había hecho crítica, partió (1772) para el Piamonte. Tras la *supresión de la CJ (1773), residió en el antiguo colegio jesuita de Alessandria y se dedicó a escribir hasta su muerte.

Con perfecto dominio del latín clásico, compuso elegante prosa y verso. Tenía además talento para el humor satírico, que le llevó ya en 1730 y 1733 a composiciones ocasionales. En 1737, bajo el pseudónimo literario de Lucio Settano, escribió cuatro sátiras *De tota graeculorum huius aetatis litteratura*, dedicadas a su amigo íntimo, Girolamo *Lagomarsini (G. Salmorio), y se las envió a Florencia para que las juzgase e hiciera imprimir. Se admiró la fina ironía con la que fustigaba a los partidarios de un nuevo tipo de instrucción en contraste con el de la CJ. Las sátiras provocaron fuerte reacción entre ciertos literatos florentinos, que se sintieron atacados. Escribió una sátira más en defensa propia, pero el P. General Francisco Retz prohibió prolongar la polémica. Las cuatro sátiras publicadas fueron puestas en el Índice de los libros prohibidos en 1739.

Como historiador de la CJ, empezó por el generalato (1616-1645) de Mucio Vitelleschi. Sirviéndose de las copiosas notas de sus predecesores, publicó (1750) un primer volumen, que abarca los años 1616-1624. Preparó además un segundo volumen para los años 1625-1632, pero no llegó a publicarse por su salida definitiva de Roma y la sucesiva *supresión de la CJ. Apareció, con todo, en 1859, editado por el P. Pietro Ragazzini, que completó, además, la última parte. C es fiel a los hechos históricos, pero no iguala la agudeza crítica de Francesco *Sacchini, a quien supera en el atractivo y vivacidad del estilo.

En los intervalos de su trabajo principal, publicó obras de diverso género; la más importante fue la historia del *Colegio Germánico-Húngaro. Entre 1773 y 1779 escribió sus *Commentarii*, una vasta crónica de su propia vida hasta 1775, entreverada con hechos y personajes contemporáneos, especialmente del ambiente romano. C no quiso que se publicara por entonces, ya que contenía demasiadas cosas sobre ilustres personalidades, aún vivas. Apareció poco a poco sólo en el siglo XX, y su edición completa en 1933. De esta crónica extrajo C el volumen *De suppressione*, que tampoco se publicó íntegramente hasta 1923-1925. En estas obras C defiende a Clemente XIV, sosteniendo que las circunstancias le forzaron a la supresión de la CJ y que Dios quiso así castigar a los jesuitas por sus faltas, en especial por su soberbia. El mismo punto de vista manifiesta en las cartas italianas, escritas desde 1777, a su amigo Fabrizio Carafa, antiguo rector del Seminario Romano. Estas ideas y su conducta posterior no lo mantuvieron en buenas relaciones con sus antiguos hermanos en religión. Una espléndida edición de sus obras fue editada por los ex jesuitas Luigi Buchetti y Mauro *Boni.

En su conjunto, C se muestra mejor literato que historiador, y sus escritos latinos superan a los italianos. Tanto en latín como en italiano, se apartaba de las tendencias de su tiempo; su estilo era lineal, fluido y atrayente. Brillante conversador, era siempre acogido en los círculos aristocráticos romanos, donde se le juzgaba como el hombre más ameno de la ciudad. Pese a una cierta vanidad y a su excesivo trato con el gran mundo, C fue básicamente fiel a sus deberes religiosos y sacerdotales.

OBRAS: *L. Sectani, Q. fil., de tota graeculorum huius aetatis litteratura ad Gaium Salmorium sermones quatuor. Accessere quaedam M. Philscardi; enarrationes* (Ginebra,

1737). *Relazione della vita e martirio del Venerabil Padre Ignazio de Azevedo*... (Roma, 1743). *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitelleschо* 2 v. (Roma, 1750-1859). *Collegii Germanici et Hungarici historia* (Roma, 1770). *Opere latine e italiane dell'abate Giulio Cesare Cordara...*, 4 v. (Venecia, 1804-1805). *Lettere di Giulio Cesare Cordara a Francesco Cancellieri (1772-1785)*, ed. G. Albertotti (Módena, 1912-1916). *De suppressione Societatis Iesu commentarii*, ed. G. Albertotti (Padua, 1925). *On the Suppression...*, trad. J. P. Murphy (Chicago, 1999). *De suis ac suorum rebus, aliisque suorum temporum usque ad occasum Societatis Jesu commentarii...*, ed. G. Albertotti y A. Faggiotto (Turín, 1933).

FUENTES: ARSI: *Opp. NN. 214-217*. Carrara, F., «Memorie... per servire alla vita... dell'abate G. C. Cordara» (ARSI, *Vitae 140*).

BIBLIOGRAFÍA: Albertotti, G., «Catalogo ragionato e cronologico di tutte l'opere latine e volgari in verso e in prosa, stampate e inedite dell'abate Giulio Cesare Cordara...», en su edición de G. Cordara, *Lettere di Giulio Cesare Cordara...* (Módena, 1912-1916) 589-696. Íd., *Gli ultimi anni di Giulio Cesare Cordara* (Venecia, 1927). Benzo, P., «Giulio Cesare Cordara», *Rivista di Sintesi Letteraria* 2 (1925) 296-310. Buchetti, L., «De vita et scriptis Iulii Caesaris Cordarae» en G. Cordara, *Opere latine e italiane...* 4 v. (Venecia, 1804) 1:5-76. Castellani, G., La società romana e italiana del Settecento negli scritti di Giulio Cesare Cordara (Roma, 1967; v. M. Batllori, in AHSI [1968] 14). Cavallotto, M., *L'abate Giulio Cesare Cordara dei conti di Calamandrana* (Alessandria, 1966). Faggiotto, A., «I precedenti della edizione veneta delle opere di G. Cesare Cordara», *Atti e Memorie della R. Accademia di Scienze, Lettere ed Arti in Padova* 35 (1918-1919) 207-234. Íd., «Giulio Cesare Cordara e papa Clemente XIV», *Atti del R. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti* 95 (2, 1935-1936) 25-46. Koch 357-358. Monti, *Provincia Torinese* 2:677-717. Polgár 3/1:518-521. [Rosa, E.], «Giulio Cesare Cordara nella sua vita e nelle sue lettere», *CivCat* 64 (IV 1913) 453-470. Íd., «"Gli ultimi anni di G. Cesare Cordara" e documenti su la soppressione dei gesuiti», *CivCat* 78 (III 1927) 540-550. Sommervogel 2:1411-1432. *DBI* 28:789-792. *DHGE* 13:831-834.

M. Zanfredini

CORDEIRO, António. Profesor, escritor.

N. 1640, Angra (Azores), Portugal; m. 2 febrero 1722, Lisboa, Portugal.

E. 12 junio, 1657, Coímbra, Portugal; o. c. 1673, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1679, Coímbra.

Miembro de una de las principales familias de la isla Terceira, estudió en el colegio jesuita de su ciudad natal, donde adquirió una notable cultura clásica, principalmente latina. Fue enviado (1656) por su padre a estudiar en la Universidad de Coímbra. Desembarcó en Mondego después de un viaje azaroso, que incluyó prisión en España y una cuarentena en Setúbal antes de llegar a Coímbra, y se matriculó en las facultades de cánones y filosofía. Entrado en la CJ, estudió retórica (1659-1660) en el Colégio das Artes de Coímbra y filosofía hasta 1664, en que se graduó de maestro en artes. Tras cuatro años de magisterio en el colegio de San Miguel (Azores), volvió a Coímbra, donde cursó la teología (1668-1672). Ordenado sacerdote, enseñó tres años en el colegio de S. Antão de Lisboa y, después, veinte años seguidos en Coímbra, comenzando por un curso de Artes (1676-1680) que causó un gran revuelo ideológico entre los alumnos.

Según João Pereira Gomes (*Verbo*, 5:1728), C, influido por las obras de Honoré *Fabri, presentó una serie de proposiciones referentes a la teoría del conocimiento y al hilemorfismo, que le oponían tanto a la filosofía escolástica cuanto le acercaban a las modernas doctrinas atomistas y mecanicistas. Manuel Moraes, en su *Cartesianismo en Portugal*, comentaba que por cartas enviadas por el P. General al mismo C, parece poder deducirse que la forma seguida por éste, nueva y un tanto revolucionaria, era causa de alteración de la disciplina de la casa, y disgustaba no poco a otros profesores. Retirado de la cátedra y enviado (1696) a Braga, y tres años después a Oporto, fue encargado (1707) de los *casos de moral y destacó por sus dotes oratorias. Fue célebre su actuación en el santuario de Nossa Senhora da Lapa, donde, por iniciativa suya, la CJ fundó (1714) un pequeño colegio.

El historiador de la CJ en Portugal, Francisco *Rodrigues, comentaba que es difícil tenerle simplemente como cartesiano, ya que nunca fue ni admitió totalmente ninguna doctrina o sistema de los modernos. Estudiaba, investigaba las cuestiones, y recogía de los diversos sistemas lo que, en su criterio, le gustaba. Murió en el colegio San Antão de Lisboa, mientras por orden del general Miguel Ángel Tamburini revisaba y preparaba la impresión de sus obras. Al celebrarse el «Año Ignaciano» en 1991, le fue dedicada una lápida conmemorativa en el colegio de Lapa.

OBRAS: *Cursus Philosophicus Conimbricensis*, 3 v. (Lisboa, 1714). *In praecipua partium D. Thomae Theologia scholastica* (Lisboa, 1716). *Historia Insulana* (Lisboa, 1717). *Resoluçoens Theojuridicas* (Lisboa, 1718). *Loreto Lusitano, Virgem Senhora da Lapa* (Lisboa, 1719).

BIBLIOGRAFÍA: *EF* 2:54. Moraes, M., *Cartesianismo em Portugal. António Cordeiro* (Braga, 1966. Cf. *RPF* 22 [1966] 3-27). Polgár 3/1:521. Sommervogel 2:1436s. Sousa, M. Pinto Ferreira de, *Retractação de A. Cordeiro* (Oporto, 1967). *Verbo* 5:1727-1729.

J. C. Monteiro

CORDERIUS, Balthasar, véase CORDIER.

CORDERO BUENROSTRO, Joaquín. Educador.

N. 19 diciembre 1882, México (D.F.), México; m. 30 septiembre 1969, México.

E. 26 enero 1889, Zamora (Michoacán), México; o. 25 agosto 1916, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1919, Madrid, España.

Estudió filosofía (1904-1907) en Oña (España) y enseñó en los colegios mexicanos de Puebla y Saltillo (1908-1912). Inició la teología (1913-1914) en Enghien (Bélgica) y la concluyó (1914-1917) en Ore Place (Hastings). Hecha la tercera probación en Canterbury (Inglaterra), pasó por España y regresó a México y, entre otras cosas, fue rector del colegio de Puebla (1924-1927) y del Instituto Patria de México (1932-1933). Sus buenas relaciones con altas fi-

guras del gobierno ayudaron mucho a las escuelas católicas en general. El episcopado mexicano tenía gran confianza en él y en su labor incansable por agrupar las escuelas católicas en una organización seria y eficiente. Así, pudo echar las bases de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares Católicas y del Secretariado Nacional de Educación del Episcopado. Fundó una escuela normal para capacitar maestros católicos titulados, especialmente entre los religiosos. Lo mismo hizo con respecto a los médicos católicos, para los que promovió y dirigió el Centro Médico BIOS (1941-1969). De preclaro talento, preparado y brillante, fue considerado por casi dos decenios como el ministro de Educación de la Iglesia Católica mexicana.

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, 310. *Jesuitas... siglo XX*, 249, 669. Iguíniz, *Bibliografía*, 177-178.

E. Palomera

CORDERO FERRIZA, Manuel. Profesor, orador, organizador.

N. 10 enero 1882, Jerez (Zacatecas), México; m. 12 marzo 1956, México (D.F.), México.

E. 29 diciembre 1897, Zamora (Michoacán), México; o. 31 julio 1915, Dublín, Irlanda; ú.v. 15 agosto 1918, Madrid, España.

Fue a España para estudiar humanidades en Loyola y Burgos (1900-1904), y filosofía en Oña (1904-1906). Después del magisterio en el colegio de Mascarones de México (1906-1911) y en el Instituto San José de Guadalajara (1911-1912), estudió dos años (1912-1914) de teología en Enghien (Bélgica) y dos en Dublín (1914-1916). Acabados sus estudios, fue a Madrid, y enseñó física y matemáticas en el colegio de Chamartín (1917-1920) y en el Instituto Católico de Artes e Industrias (1920-1922). De regreso a México, alternó la docencia con las misiones populares, recorriendo León (1922) y México (1924, 1942-1946). Tras un breve paréntesis en la misión tarahumara (1925), enseñó en los colegios de Guadalajara (1927-1936) y Tabasco (1946-1956).

En esa última ciudad, cuando aún soplaban fuertes vientos de anticlericalismo y ateismo, fue bien acogido en la universidad estatal (1946), y se impuso por su capacidad intelectual y su don de gentes. Conservó siempre frescas las lenguas clásicas (latín, griego y hebreo) y las manejó útilmente en sus ministerios. Vivió la persecución religiosa (1926-1929), en la que destacó por su celo ejercido en la clandestinidad. Cambiando hábilmente disfraces (como obrero o como elegante caballero) evadía a la policía y podía repartir la comunión o confesar en los hogares. Fue un destacado forjador de la juventud, mezcla de distinción y sencillez, que le granjeaba la voluntad y simpatía de todos.

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, 311. *Noticias Prov. México* (1956).

M. Acévez (†)

CORDESES, Antonio. Superior, escritor espiritual.

N. 30 julio 1518, Olot (Girona), España; m. 16 mayo 1601, Sevilla, España.

E. 11 octubre 1545, Barcelona, España; o. c. 1550, Gandía (Valencia), España; ú.v.6 agosto 1559, Valencia.

Había estudiado dos años de leyes y cánones, y era notario en Barcelona al ser admitido en la CJ por Antonio de *Araoz en 1542, pero tuvo que esperar tres años hasta que, por la bula *Injunctum nobis* (1544), Paulo III suprimió la limitación de número en la admisión. En Gandía obtuvo los grados de maestro en artes (22 agosto 1550) y doctor en teología (1555). Fue breve su docencia en esta universidad, ya que ejerció pronto los cargos de rector de Gandía (1553-1556; 1557-1560), vicerrector de Valencia (1555-1556) y provincial de Aragón (1560-1566). *Superintendente del colegio de Coímbra (1566-1568), fue de nuevo provincial de Aragón (1568-1573), rector (1573) del colegio de la Penitenciaría en Roma y provincial de la provincia de Toledo (1573-1578). Participó en las Congregaciones Generales II (1565), III (1573) y IV (1581). Fue prepósito (1581-1587) de la casa profesa de Sevilla (fundada en diciembre 1579) y, de nuevo (1593-1594), cuando fue relevado por falta de salud.

Destacó como confesor, a cuya labor dedicó gran parte de su jornada en los últimos veinte años de su vida, y estuvo dotado del discernimiento de espíritus y de tacto en el gobierno. Siguiendo al rector de Valencia, Luis de *Santander, que había conocido a Alonso *Rodríguez en Segovia, C lo admitió en la CJ «para santo», pese a su edad y la opinión mayoritaria en contra. Hombre apostólico, se preocupó como rector de Gandía y provincial de Aragón por impulsar el apostolado con los *moriscos. Estimado de todos, dentro y fuera de la CJ, por su santidad de vida, se distinguió sobre todo por su serenidad, mansedumbre y no hablar jamás mal de nadie. El ministerio de los enfermos fue, en Sevilla, parte de su trabajo habitual, hasta caer víctima de su caridad contagiado de la peste declarada en la región (1600-1601). No dudó en exponer su vida como lo había hecho en la peste de Gandía cuarenta años atrás (1560).

Su figura ha quedado ligada en la historia de la CJ al problema de la oración afectiva. Ya en abril 1579, el P. General Francisco de Borja le había avisado que no quisiese llevar a sus súbditos por el mismo camino, imponiéndoles ciertos actos de amor; le recordaba, además, que el Señor había dado a la CJ, como guía para aprender a orar, los Ejercicios espirituales, y que el Espíritu Santo conduciría a cada uno según sus designios. Cuando ante el nuevo P. General Everardo Mercuriano se renovaron estas acusaciones, C se defendía diciendo que no se apartaba de los Ejercicios, puesto que aplicaba la norma dada en ellos de que cada uno se detenga donde halle «más gusto y fruto espiritual, porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gustar las cosas internamente» [2]; quería ayudar a los que sentían dificultades para meditar, pero sólo a

quienes creía que podían aprovecharse de ello. Mercuriano matizó su pensamiento (25 noviembre 1574), escribiendo que quería evitar que los jesuitas desviasen su atención del celo apostólico para darse a los gustos de la contemplación; ni convenía servirse del texto ignaciano para enseñar algo diverso de la *oración de los Ejercicios. C se sometió a la orientación recibida.

Su producción escrita es copiosa, pero casi toda quedó inédita, aunque sigue llamando la atención de los estudiosos. Su «Itinerario de la perfección repartido por jornadas» se tradujo al italiano, pero sólo se ha publicado parte de la *Jornada 5* (1941). Diego *Álvarez de Paz era novicio en Toledo cuando C, entonces provincial, aceptó las medidas de Mercuriano. Tras la carta del P. General Claudio Aquaviva (8 mayo 1590), el tema de la oración tomó un planteamiento más amplio en la CJ, y Álvarez de Paz comentó en su *De inquisitione pacis* (Lyón, 1617) a su estimado maestro. El influjo de C pasó a través de Álvarez de Paz a N. Courbon (*Instructions familières sur l'oraison mentale*) y Jacques *Nouet (*L'homme d'oraison*), así como a otros autores más recientes.

FUENTES: ARSI *Hisp 1, 69, 120*; *Rom 53*; *Arag 15*; *Baet 8*; *HS 177*; *Vitae 24*. *Chronicon* 6:878. Laínez 4-8. Borgia 3-6. Nadal 1-2, 4. *DocInd* 7:720.

OBRAS: *Itinerario della perfettione Christiana, diviso in sette giornate* (Florencia, 1607; Mesina, 1627; trad. APT 1407). *Guía teórico-práctica de la perfección cristiana, I*, ed. A. Yanguas (Madrid, 1953: Vida y escritos, vii-xxxvi). «Directorio de los Exercicios Spirituales», *Directoria* 533-561. «Los dones del Espíritu Santo», ed. J.A. de Aldama, *ATG* 4 (1941) 119-135. «Declaratio doctrinae christianae», ARSI, Opp NN *65*, f. 218-245.

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-Historia* 2:447-449. Astrain 2:650; 3:726; 4:816. Bravo, B., «El "Itinerario de la perfección"», *Manresa* 31 (1959) 115-138, 235-260, 335-352; 33 (1961) 239-252. Íd., «¿El P. A.C., un caso de iluminismo jesuítico?», *San Ignacio de Loyola ayer y hoy* (Barcelona, 1958) 527-535. *DS Tables* 141. Dudon, P., «Les idées du P. A. C. sur l'oraison», *RAM* 12 (1931) 97-115; 13 (1932) 17-33. Guibert, *Espiritualidad* 453. Huerga, A., *Historia de los Alumbrados* (Madrid, 1978) 1:645. Leturia, P. de, «Cordeses, Mercuriano y lecturas espirituales de los jesuitas en el s. xvi», *Estudios ignacianos* (Roma, 1957) 2:333-378. Rodrigues 2/1:602. Sommervogel 1434-1436. Uriarte-Lecina 2:282-285. Yanguas, A., «Un autor español ascético desconocido», *RazFe* 118 (1939) 354-377. Íd.-Iparraguirre, I., «A.C., autor del Directorio Granatense», *Manresa* 32 (1950) 351-367. Polgár 3/1:521s.

M. Ruiz Jurado

CORDIER (CORDERIUS), Balthasar. Helenista, exegeta, patrólogo.

N. 7 junio 1582, Amberes, Bélgica; m. 24 junio 1650, Roma, Italia.

E. 31 enero 1612, Amberes; o. 31 marzo 1618, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 21 septiembre 1629, Viena, Austria.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía durante dos años en la Universidad de Lovaina. Ya jesuita, enseñó griego tres años en Bruselas, y teología moral y Sgda. Escritura en Viena. En sus visitas a las bibliotecas de Europa, reunió materiales para sus publicaciones, entre ellas sus *catenae* o series patrísticas sobre los evangelios de Mateo, Lucas y Juan, y los salmos. Sus principales obras trataron acerca de los escritos de san Cirilo de Alejandría y de Dionisio Areopagita.

OBRAS: *Catena... in S. Lucam* (Amberes, 1628). *Catena... in Sanctum Ioannem* (Amberes, 1630). *Opera S. Dionysii Areopagitae...* 2 v. (Amberes, 1634). *Expositio Patrum graecorum in Psalmos* 3 v. (Amberes, 1643-1646). *Symbolarum in Matthaeum...* 2 v. (Toulouse, 1646-1647). *S. P. N. Cyrilli Archiepiscopi Homiliae XIX...* (Amberes, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: Poncelet 2:501. Sommervogel 2:1438-1442. *BNB* 4:388-389. *DB* 2:967-968. *DS* 2:2322-2323. *DTC* 3:1846-1847.

O. Van de Vyver (†)

CORDIER, Jean-Nicolas. Beato. Mártir.

N. 3 diciembre 1710, Saint-André (Meuse), Francia; m. 30 septiembre 1794, Rochefort (Charente-Maritime), Francia.

E. 28 septiembre 1728, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1742, Pont-à-Mousson. ú.v. 2 febrero 1746, Laon (Aisne), Francia.

Tras el noviciado, enseñó gramática (1730-1733) en el mismo Nancy, estudió filosofía (1733-1735) y teología (1739-1743) en Pont-à-Mousson, con un intervalo de docencia de retórica en Auxerre (1737-1738) y Autun (1738-1739). Enseñó filosofía en Laon (1743-1746) y Estrasburgo (1746-1748), y teología (1749-1750) en Pont-à-Mousson, donde fue prefecto de internos (1750-1757). Fue prefecto de estudios (1757-1761) en Reims, y superior (1761-1768) de la residencia de Saint-Mihiel, donde permaneció como capellán de monjas de la Anunciación hasta la supresión de las órdenes religiosas en 1790. Estaba en Verdún cuando fue arrestado el 28 octubre 1793, y llevado a la prisión de Bar-sur-Ornain. Condenados los sacerdotes que no habían jurado la Constitución Civil del Clero a la deportación a la Guayana y más tarde a ser abandonados en las costas de África y Madagascar, C salió (15 abril 1794) con muchos de ellos para Rochefort y, despojados de todo (a C, con sus ochenta y cuatro años de edad, le quitaron, incluso, su bastón), fueron hacinados en barcos-pontones; C en la nave *le Washington*. La presencia de una flota enemiga inglesa impidió el viaje de deportación, mientras, además de multitud de vejámenes, las condiciones miserables de vida desencadenaron una epidemia de tifus. De los 829 concentrados murieron 542. Juan Pablo II beatificó (1 octubre 1955) a un grupo encabezado por Jean-Baptiste Souzy, vicario general de La Rochela, y 63 compañeros, entre ellos los antiguos jesuitas C y Joseph *Imbert.

BIBLIOGRAFÍA. *Bibliotheca Sanctorum App* 1:1289-1291. *Catholicisme* 5:1213s; 13:35-37. Hérissay, J., *Les pontons de Rochefort* (París, 1925). Lemonier, P., *Martyrologe de la déportation ecclésiastique a Rochefort-sur-Mer (1794-1795)* (Rochefort, 1917) 34, 81. Manresa Lamarca, T., «Los nuevos Beatos de la Revolución francesa», *Cristiandad* 52 (1995) 237-239. Poivert, L., *La déportation ecclésiastique de*

l'An II (La Rochela, 1934). *Positio super martyrio I.-B. Souzy et LXIII sociorum* (Roma, 1993) 472-475.

J. M.ª Domínguez

CORDIGNANO, Fulvio. Misionero, escritor.

N. 19 octubre 1887, Moggio (Udine), Italia; m. 9 mayo 1951, Roma, Italia.

E. 19 octubre 1905, Soresina (Cremona), Italia; o. 23 diciembre 1918, Dublín, Irlanda; ú.v. 15 agosto 1928, Shkodra/Scútari, Albania.

En la CJ estudió filosofía (1909-1911) en Cremona, hizo el magisterio (1912-1916) en la academia de estudios albaneses de Scútari y cursó la teología (1916-1920) sucesivamente en Velehrad (Chequia), Hastings (Inglaterra), Dublín y Lovaina (Bélgica). En Roma, amplió sus estudios en el Instituto *Bíblico (1920-1921) y estuvo un año (1921-1922) como escritor en la revista *La Civiltà Cattolica*. Hecha la tercera probación en Florencia (1922-1923), fue destinado al seminario de Scútari, donde enseñó literatura y filosofía durante dos años. Fue un misionero (1926-1941) de gran talla en la «Misión volante» albanesa, con sede en Scútari. Vuelto a Italia, se dedicó a escribir en Padua (1941-1949), Palermo (1949-1950), Gorizia (1950-1951) y, los últimos meses de su vida, en Roma. Ingenio versátil, incansable investigador de todo lo concerniente a Albania, formó una biblioteca, un archivo y un museo de este país. Miembro del Real Instituto de Estudios Albaneses y consejero del Centro de Estudios de la Real Academia de Italia, publicó numerosos artículos y libros sobre literatura, historia y folclore de Albania. Su gran obra es la vida del P. Domenico *Pasi, encuadrada en la historia de Albania.

OBRAS: *Epopeja komtara e populit shqyptar* (Scutari, 1925). *Grammatica albanese* (Milán, 1929). *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di un grande missionario italiano, il P. Domenico Pasi SJ (1847-1914)*, 3 v. (Roma, 1933-1934). *Dizionario albanese-italiano* (Milán, 1934). *Dizionario italiano-albanese* (Scutari, 1938). «Geografia ecclesiastica dell'Albania (c.1570-c.1650)», *Orientalia Christiana* 36 (1934) 229-294.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 20 (1951) 413. Capo, A., *Tipi e paesaggi nell'Albania di P. F. Cordignano* (Diss. Università di Roma, 1961). Restivo, R., *P. F. Cordignano albanologo* (Diss. Università di Palermo, 1954). Valentini, G., «La Missione dei Gesuiti e la cultura albanese», *Notizie agli amici* 2 (1975) 17-30.

A. Guidetti (†)

CÓRDOBA (SUÁREZ DE FIGUEROA Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA), Antonio de. Superior.

N. 1527, Córdoba, España; m. 24 enero 1569, Oropesa (Toledo), España.

E. 29 mayo 1552, Oñate (Guipúzcoa), España; o. 1553, Burgos, España; ú.v. 28 mayo 1564, Alcalá de Henares (Madrid), España.

Hijo de los condes de Feria y marqueses de Priego, había sido rector de la Universidad de Salamanca y se esperaba fuese creado cardenal. Entró en la CJ tras consultar con Juan de *Ávila y hacer un mes de Ejercicios bajo la guía de Francisco de *Borja en Oñate. En Burgos celebró su primera misa, en la que predicó Borja. Poco después pasó a la fundación del colegio de Córdoba, impulsada por su madre y realizada (25 noviembre 1553) por su hermano Juan, deán de la catedral de Córdoba, siendo C su primer rector. En 1554, fue nombrado *colateral del provincial de Castilla, Antonio de *Araoz, y *superintendente del colegio de Salamanca, así como colateral (junio 1555) de Borja para el cuidado de su salud. Entre 1558 y 1559, fue viceprovincial de Andalucía. Residió casi siempre en Alcalá; y Borja le encargó de la salida de Araoz de la corte para ir a Roma a ejercer el cargo de *asistente de España que le había dado la Congregación General II; pero vio el asunto tan dificultoso que le aconsejó ceder. Débil de salud, con enfermedades de corazón e hígado, murió cuando iba a empezar su oficio de *visitador de la provincia de Castilla. Fue uno de los jesuitas de más autoridad y confianza en España de los tres primeros generales. Enterrado en el panteón de los condes de Oropesa, sus tíos, en el convento de San Francisco, fue trasladado por influjo de su hermano, Lorenzo Suárez de Figueroa, O.P., obispo de Sigüenza, a Montilla (Córdoba).

OBRAS: *EpMix* 2-5. *LitQuad* 3. *Lainez* 3-5. *Borgia* 3-4. *Nadal* 2. *Chronicon* 1-6. [Cartas] *Chrono-Historia* 2:4. Astrain 2:615-617. ARSI *Hisp 95*; *Ep NN 66-69*.

BIBLIOGRAFÍA: Antonio, «Hist. Prov. Toledo» c.52. Astrain 1-2. Santibáñez, «Historia ... Andalucía» I, c.7 y 14. Nieremberg, *Varones ilustres* 7:17-23. Sacchini 3: nn.172-179. Uriarte-Lecina 2:286.

M. Ruiz Jurado

CORDÓN, Pedro. Humanista, superior.

N. 27 junio 1750, Pipaona (La Rioja) España; m. 22 abril 1828, Madrid, España.

E. 3 julio 1764, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 31 mayo 1773, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1815, Bolonia.

Le sobrevino la orden de *expulsión de la CJ de España (1767) cuando cursaba la filosofía en Santiago de Compostela, donde tenía como profesor, así como en los dos años siguientes de exilio, a Manuel *Luengo, quien lo menciona con frecuencia en su «Diario». Completados sus estudios y ordenado en Bolonia, fue profesor de filosofía y luego rector en el Seminario de Cento (Ferrara) desde 1791 hasta su expulsión por las tropas francesas en 1797. Secretario para la correspondencia española del Gran Maestro de Malta, refugiado en Trieste, volvió a la docencia como profesor del Seminario de Nobles de Parma en 1805. Fue uno de los ex jesuitas españoles que se negó a prestar juramento a José Bonaparte como rey de España, por lo que estuvo confinado en Mantua (1808-1813). De nuevo en Bolonia, colaboró con J. Zama Mellini en su *Lexicon Peripateticum* (Bolonia, 1816). Por fin, regresó definitivamente a España (octubre 1816) y enseñó en el *Colegio Imperial de Madrid. Fue viceprovincial (1820-1823) como «sustituto» de

Faustino *Arévalo, enfermo en Loyola, y provincial de España desde 1823 hasta su muerte. A la buena formación eclesiástica y al conocimiento de lenguas clásicas y modernas unía un carácter sereno y apacible, que le ayudó para gobernar con discreción y tacto, a pesar de la gran escasez de sujetos preparados y de su edad avanzada. Intervino en la cuestión de la Biblia traducida por José *Petisco y logró recuperar el manuscrito original en 1824.

OBRAS: «Orazione...», in *Per la Gloriosa Esaltazione alla Sagrada Porpora del'...Cardinale G.M. Riminaldi* (Faenza, 1785). *Divozione alle Tre Ore dell'Agonia di Gesu Cristo...* (Bolonia, 1788). *Raggionamento... nel'Accademia de'Rinvigoriti di Cento* (Bolonia, 1807). [Poesías de circunstancias. Cartas]. «Cursus philosophicus» (Ms).

BIBLIOGRAFÍA: Frías 1:485-487. Frías, *Provincia de España*, 186-190. March, J. M., *La traducción de la Biblia publicada por Torres Amat es sustancialmente la del P. Petisco* (Madrid, 1936) 78, 157-173, 154 n.36. Uriarte, n. 724-725. Uriarte-Lecina 2:294-295.

J. Escalera

COREA. Su situación geopolítica en el siglo XVI estaba muy condicionada por una tensión interna que miraba al mantenimiento de la unidad nacional y por una postura de autodefensa y cierre de sus fronteras a cualquier intento de penetración extranjera, aun pacífica, dada su larga historia de invasiones. De China seguía recibiendo gran parte de su cultura para transformarla en algo con caracteres propios, transvasándola a su vez gradualmente a los japoneses, con cuya nobleza y pueblo tenía remotos lazos de sangre. El comercio exterior, fuertemente vigilado por el poder, se extendía desde antiguo hasta el sudeste asiático. Las islas Ryū-kyū (Okinawa), autónomas hasta 1609, aunque tributarias de China, eran punto de convergencia para comerciantes de diversos pueblos asiáticos, incluida Corea. Ésta tenía también intercambios comerciales y culturales con varios daimyōs japoneses, como los de Tsushima, Hirado, Bungo, Chikuzen y sobre todo el de Suō-Nagato (Yamaguchi), descendiente directo de la nobleza coreana del reino de Paeckche de principios del siglo VII, en cuya corte residían más de dos mil chino-coreanos. Las embajadas y comisiones comerciales japonesas llegaban cada año a Corea y subían hasta la capital Hansong (Seúl) para intercambiar sus mercancías. Sin embargo, les estaba totalmente prohibido, tanto a la ida como a la vuelta, alejarse de la ruta preestablecida. El trato con China también estaba muy restringido y centralizado por ambas partes. Las caravanas oficiales cruzaban la frontera hacia Beijing/Pekín dos veces o más al año, para pagar el tributo anual y para recibir el calendario chino, cuya aceptación era la forma de mostrar su sujeción al poder chino. En la capital china residían coreanos dedicados a sus oficios, estrictamente vigilados por la autoridad para evitar su salida del imperio, como también hacían los coreanos con los extranjeros para afirmar su seguridad nacional.

I. ANTIGUA CJ

1. Planes para la implantación de la CJ en Corea

Antes de llegar a Japón el 15 agosto 1549, Francisco de *Javier, Cosme de *Torres y Juan *Fernández conocían la existencia de Corea por Anjirō, japonés de Kagoshima bautizado en Goa en 1548. Ese conocimiento inicial lo ampliaron quizá conversando con el chino Awan, capitán del junco que los llevó de Malaca a la costa china y finalmente a Japón. La estancia de los jesuitas en Kagoshima (1549-1550), Hirado (1550) y sobre todo en Yamaguchi (1550-1556) fue ocasión de obtener más datos sobre Corea. La idea de ir a este reino germinó (1566) cuando el superior Torres, por propia iniciativa compartida con Gaspar *Vilela, envió a éste a explorar las posibilidades apostólicas y con el tiempo fundar una misión. Vilela ya había logrado lo mismo en Kyōto, Sakai y Nara, ciudades más lejanas que Corea de la residencia de Torres, aunque con raíces coreanas culturales y sociales profundas. Vilela partió para su misión, pero no llegó a ella por impedírselo las guerras de los feudos japoneses por los que tenía que pasar. La idea de la misión coreana quedó viva. Llamado por el provincial António de *Quadros, Vilela volvió a la India y un año después escribió al P. General Francisco de Borja proponiéndole la empresa y solicitando su autorización.

Al morir Torres (1570), los jesuitas de Japón y *Macao aún seguían considerando el asunto. En 1580 al menos, con ocasión de una conversación con Oda Nobunaga, iniciador de la unificación nacional japonesa, que les habló de su plan de conquistar China y Corea, presintieron la posibilidad de entrar en ambos países. El asesinato de Nobunaga (1582) marcó otro compás de espera. Su sucesor, Toyotomi Hideyoshi, heredó la campaña de unificación nacional (completada en 1587) y las ambiciones de expansión en el continente. Su inicial amistad con los jesuitas, dictada por las conveniencias, le llevó (1586) a gloriarse ante ellos de su futura victoria sobre China y Corea, y a prometer dejarles difundir el cristianismo por el territorio. En realidad, la guerra le iba a servir de excusa para expulsar a los jesuitas y deportar al continente a los daimyōs cristianos, en los cuales veía un peligro para su gobierno absolutista.

En esos años (1584-1591) pasó la frontera chino-coreana el catecismo compuesto por los PP. Michele *Ruggieri, Pedro *Gómez y Matteo *Ricci, e impreso en lengua china en 1584 con la ayuda imprescindible de literatos nativos. Acabada la primera fase de la guerra de Corea (1592-1593) con un repliegue táctico japonés al sur de la península, el gobierno chino, que ayudaba a los coreanos desmoralizados, inició por su cuenta conversaciones de paz con Japón en favor de su feudatario. A escondidas de Hideyoshi, los soldados cristianos y sus jefes, por medio de Konishi Yukinaga, general en jefe de parte del ejército japonés, pidieron al viceprovincial Gómez un sacerdote para atenderles espiritualmente. Gómez envió al español Gregorio de *Céspedes y

al hermano y médico japonés *Hankan León, no como capellanes militares, según se suele decir, sino en misión oculta, ya que pendía sobre ellos el decreto de destierro dado por Hideyoshi en 1587. No hay datos de que ejercieran su apostolado entre la población civil de Corea, pero Céspedes, respaldado por Konishi, conversó en secreto con el militar chino que iba a proponer la paz entre las dos naciones, y le pidió que presentara a su gobierno el deseo de la libertad religiosa en China y Corea para los misioneros católicos. En 1595/1596 Francesco *Pasio y Organtino *Gnecchi-Soldo repitieron la petición de Céspedes por medio de Konishi ante los embajadores de Pekín enviados a la corte japonesa. De hecho, varios jesuitas legalmente vivían en la China continental desde 1583, aunque con severas restricciones. Con menos legalidad pasaron a Corea en dos ocasiones antes de fin del siglo el P. Francisco de *Laguna y el H. *Tamura Román en breve misión pastoral a los soldados cristianos japoneses (diciembre 1597-enero 1598); y un hermano (quizá el mismo Tamura), enviado en julio de 1598 por el viceprovincial Gómez a Terazawa Masanari, gobernador de Nagasaki, entonces en Corea, para rogarle que no denunciase al franciscano portugués Jerónimo da Castro, preso en Nagasaki y con peligro de su vida, por haber vuelto clandestinamente a Japón. En Corea siguió la guerra hasta después de la muerte de Hideyoshi, y las últimas tropas japonesas se repatriaron en enero 1599. Se firmó la paz en Pekín en 1600, pero la posibilidad de entrar en Corea se desvaneció por completo para los misioneros.

2. Coreanos en Japón

Antes de su visita a Japón (agosto 1596-marzo 1597) como legado del virrey de India, el obispo Pedro *Martins había aprobado en Macao la costumbre iniciada en Japón por los jesuitas para suavizar la situación de los esclavos japoneses y coreanos, vendidos por sus amos a comerciantes portugueses. Se les exigió prueba escrita de que cada caso de esclavitud se adaptaba a las normas del país, y se obligaba a la manumisión tras un cierto período de servicio, según la costumbre bíblica. Tanto los jesuitas como el obispo advirtieron que portugueses y japoneses sin conciencia, escudados en cédulas falsificadas, abusaban de los esclavos forzados y de los espontáneos.

Las repetidas quejas de los jesuitas de Japón llegaron a Roma a fines del decenio de 1580. En abril 1590, el P. General Claudio Aquaviva amonestó con energía al visitador Alessandro *Valignano. Martins publicó la excomunión contra los traficantes de esclavos. Muerto el obispo en febrero 1598, le sucedió Luís *Cerqueira, que arribó a Nagasaki el 5 agosto. En septiembre reunió en esa ciudad a los jesuitas más autorizados y, tras estudiar con ellos a fondo el problema de la esclavitud, vista la unanimidad de pareceres, renovó y reforzó las censuras y excomuniones, que habían prescrito por la muerte de Martins, para extirpar de raíz la trata de esclavos, en su mayoría coreanos, desde 1592. Por su parte, los jesuitas actuaron para que los amos cristianos manumitieran a los que tenían legalmente, y ellos mismos rescataron por dinero a niños y adultos bautizados, que ayudaron interinamente en las iglesias.

Desde 1592, el viceprovincial Gómez fomentó en Nagasaki, Arima, Amakusa, Gotō, etc., la catequesis de los coreanos cautivos de la guerra, y a los de Ōmura les envió un compatriota *dōjuku. Al año siguiente, fundó un pequeño seminario para niños y adolescentes coreanos, quienes, mientras profundizaban en la doctrina católica y se entrenaban en la catequesis, tradujeron a su lengua un breve catecismo y el libro de oraciones. Otros muchachos coreanos ingresaron en el seminario fundado en 1580 para japoneses y en otras casas jesuitas. Según escribió Luís *Fróis (1596), los misioneros preveían su actividad catequética cuando pudieran volver a Corea. Por otra parte, la rapidez con que los coreanos aprendían la lengua japonesa facilitó su integración en las comunidades cristianas, en las que eran bien recibidos. Para los que no dominaban la lengua se organizaron catequesis suplementarias para facilitarles la confesión, muy estimada de los coreanos. El esfuerzo de esta pastoral dio varios miles de bautismos ya en 1595, aunque otros coreanos conservaron sus religiones tradicionales y algunos de ellos ingresaron como bonzos en templos budistas.

Hubo neófitos que antes de finalizar la guerra volvieron a su patria en intercambio con prisioneros japoneses. Desde 1593, ellos fueron los primeros cristianos que vivieron en suelo coreano, sin que pueda aducirse en contra la falta de datos concretos posteriores. En 1605, un convertido de familia noble y «muchos otros» cristianos coreanos fueron rescatados con ocasión de la primera embajada oficial coreana de la postguerra a Japón (1604-1605). El noble quiso llevar consigo a un jesuita, pero en los poderes del embajador no se consideraba ese caso. El neófito copió entonces el catecismo chino de Ruggieri, ya que había decidido predicar el catolicismo a sus compatriotas, convertido espontáneamente en catequista.

En 1608, Aquaviva accedió al deseo de los jesuitas de Japón de admitir en la Orden aspirantes coreanos «bajo las mismas condiciones que los japoneses y los chinos». En Japón la comunidad católica coreana profundizaba en la fe dando ejemplo de fidelidad a la Iglesia y con frecuencia haciendo de catequistas, ya fueran cautivos o libres, incluso algunos que ascendieron en la escala social, como Ōta Julia y Máxima de Arima. En 1610, animados por los jesuitas, fundaron en Nagasaki la Cofradía Católica Coreana y erigieron una pequeña iglesia dedicada a San Lorenzo. En 1612, los superiores de la CJ intentaron de nuevo penetrar en Corea y destinaron a ese fin a Giovanni Battista *Zola y a dos dōjukus coreanos, uno de ellos *Kaŭn Kahyŏe Vicente, de linaje noble y aspirante a jesuita, y otro, cuyo nombre no consta. Al no abrirse Corea, se optó por enviar a Kaŭn a Pekín para intentar su entrada desde allí.

Mientras tanto la solicitud por Corea llevó a jesuitas, como Francisco Eugenio, Giacomo A. *Giannone y Francesco *Boldrino, a escribir (1613, 1614,

1616 y 1617) al P. General a título personal, exponiendo la obligación moral de comenzar esa misión y aun de pedir ayuda económica al Papa. Entre las cartas que Aquaviva dictó en sus últimos días de vida había dos, una en respuesta a Boldrino y otra al provincial de Japón, en las que les encarecía la fundación de la misión coreana. Los superiores por su parte no dejaron de poner los medios, pero no obtuvieron resultado positivo.

3. Intentos de penetración a través de China

Desde fines de 1612 a octubre o noviembre 1618, Kaŭn vivió en la residencia jesuita de Pekín, aprendió el chino y se dedicó a enseñar el catecismo aun a mandarines chinos, y posiblemente a algunos de sus compatriotas. Pero Corea siguió herméticamente cerrada cuando China, amenazada por la invasión tártara, obligó a los misioneros a dispersarse. Kaŭn volvió a Japón, donde algunos coreanos habían sido martirizados por la fe desde 1613.

En 1619 empezó el proceso de autonomía de la Misión de China, hasta entonces parte de la provincia de Japón, concluido en 1623. Ambas demarcaciones compartieron los esfuerzos, pero la implacable persecución de los Tokugawa impedía cualquier intento desde la parte japonesa. En China, pese a la situación adversa, el P. Francesco *Sambiasi y el mandarín chino Xu Guangqi Paulo prepararon en 1619 un plan de evangelización global para Corea. La intromisión de otro mandarín de Pekín hizo abortar la idea, pero al año siguiente el nuevo emperador Tianqi reconoció oficialmente a los misioneros en su categoría de científicos. Esto dio pie para que las embajadas coreanas, entre cuyos miembros había matemáticos, astrónomos y otros estudiosos, se pusieran en contacto con los jesuitas una, dos y aun tres veces al año. Éstos aprovechaban la ocasión para compartir con ellos sus conocimientos científicos y la doctrina cristiana, tanto en sus charlas como por libros en lengua china.

En Japón, junto con muchos japoneses, fueron martirizados algunos coreanos, entre ellos *Gayo (1624), un antiguo bonzo favorecido con experiencias místicas, que encontró el camino de la fe cristiana con los jesuitas de Ōsaka y dedicó largos años como dôjuku y catequista, imitando su vida consagrada en servicio de la Iglesia. Durante la persecución pidió con insistencia entrar en la CJ. El provincial se lo concedió, aunque el martirio le llegó antes que la notificación de su admisión en ella. Es el primer jesuita (novicio) coreano. En 1625 varios jesuitas, todos ellos mártires al poco tiempo, escribieron al general Mucio Vitelleschi que el plan de la evangelización de Corea «tan deseado por él» no se había realizado aún. Al año siguiente murió en la hoguera en Nagasaki Kaŭn, el segundo jesuita coreano.

En 1631 João *Rodrigues Tsūzu, jesuita portugués que se había distinguido en Japón como intérprete de sus superiores ante Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, se puso en contacto en China con los embajadores coreanos y a través de ellos con el rey de Corea. Las crónicas de palacio hablan del regalo que Rodrigues envió al monarca y la respuesta de éste, en la que se echa de menos una invitación para acercarse a la corte.

La responsabilidad oficial de los jesuitas para abrir la misión coreana estuvo en manos de la viceprovincia de China hasta 1640. Ese año el viceprovincial Francisco *Furtado, apremiado por la escasez de personal para su propia misión y por las estrecheces económicas, devolvió su compromiso a la provincia de Japón en el exilio, siendo viceprovincial Gaspar *Luís y visitador Antonio *Rubino. Con todo, los jesuitas de China siguieron su política de acercamiento a las embajadas coreanas.

En 1645 Adam *Schall intimó personalmente en Pekín con el rey (los historiadores coreanos le llaman príncipe heredero) de Corea recién liberado por el gobierno tártaro de China. Varios de su séquito, entre ellos un poderoso eunuco, recibieron el bautismo y el rey pidió a Schall un jesuita para llevarle a la capital en su regreso, pero Furtado, ahora superior regional de la China septentrional, insistió en que la decisión dependía de Macao. El rey reaccionó sin acritud, respondiendo que el eunuco recién bautizado haría de predicador. Sobre lo ocurrido después hay relatos de credibilidad dudosa por deber su origen a fuentes coreanas oficiales comprometidas en la apología del monarca de turno y marcadas por su simpatía o antipatía hacia la corona tártara de Pekín, y de rechazo hacia los jesuitas de la corte china. Pero no se puede dudar de que el espíritu solícito de los jesuitas de Pekín con estos cortesanos coreanos tuvo eco especial dentro de Corea en pleno siglo XVII.

En general, los compañeros y sucesores de Schall en la Academia de Ciencias de Pekín, y en particular Ferdinand *Verbiest, Antoine *Thomas, Pierre *Jartoux, André *Pereira (Andrew Jackson), Nicola *Gianpriamo, Ignaz *Kögler y August von *Hallerstein siguieron pacientemente su plan evangelizador a distancia por medio de las embajadas periódicas. Los libros apologéticos y catequéticos continuaron entrando en Corea. Datos posteriores demostraron su difusión, aunque no masiva, debida al carácter comunicativo de los coreanos dentro de su medio y a la atracción del catolicismo en un país, donde la doctrina tradicional, sobre todo confucianista, se revisaba sin cesar.

El jesuita francés Jean Joseph de *Grammont, imitando a sus predecesores y colegas de la Academia de Ciencias, catequizó y convirtió (febrero 1784) a Pedro Yi Sung-hun, impulsor del movimiento católico coreano de los últimos doscientos años. Cuando éste volvió a Corea, sirvió de puente, como sus paisanos de 1593, 1605, 1618 y 1645 (casos probados documentalmente, pero sin duda no los únicos), entre los jesuitas de fuera de Corea y el pueblo coreano para expandir el mensaje de la fe católica.

La Iglesia coreana actual insiste en este hecho aireándolo como una hazaña exclusiva del laicado nacional sin misioneros extranjeros, y trata de silenciar hechos similares de los siglos anteriores, tal vez por querer rechazar la aportación de la provincia de Japón (de hecho, una entidad internacional

desde su nacimiento) de la CJ a la cristianización de Corea.

Cuando la CJ, suprimida por Clemente XIV, desapareció oficialmente (1773-1814), siguió trabajando dispersa. La Orden como tal no pudo recoger y aprovechar el fruto de sus esfuerzos de dos siglos largos para establecerse en Corea. En cambio, misioneros de otras órdenes y sociedades religiosas iniciaron una nueva época de la Iglesia coreana, caracterizada por un espléndido desarrollo y un largo catálogo de mártires, hermanos de los que dieron su sangre en el destierro de Japón desde 1613. Una vez más es uno el que siembra y otro el que recoge.

J. Ruiz-de-Medina (†)

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1954)

La actual presencia jesuita en Corea se remonta a la llegada del P. Theodore Geppert el 30 octubre 1954. El P. General Juan B. Janssens promulgó un decreto por el que se establecía la misión de Corea el 25 febrero 1955, y se la encomendó a la provincia de Wisconsin de Estados Unidos. Cuatro sacerdotes jesuitas coreanos, entonces en el extranjero, fueron automáticamente asignados a la misión. Los dos primeros norteamericanos llegaron el 12 octubre 1955. Se estableció una residencia temporal bajo la invocación del Inmaculado Corazón de María en el centro de Seúl y se compró una propiedad de catorce hectáreas, Nogosan, en la parte oeste de Seúl. Unas cuantas viejas casas coreanas y una barraca militar señalaron el comienzo de la empresa. El primer novicio coreano entró en el noviciado en Estados Unidos el 12 octubre 1955. Tras Geppert, el primer superior y director del colegio fue Kenneth E. Killoren. En 1963 le sustituyó John P. Daly como superior de la misión, presidente del colegio y rector de la comunidad, hasta que fue nombrado un superior de la misión en 1969, y un rector en 1973. Se abrió un noviciado en Corea en 1964. Un jesuita de la provincia de Maryland fue aplicado a la misión, y uno de la de Misuri, México, Australia y la India, y cuatro de Filipinas llegaron para ayudar. En 1983, había en total cincuenta y siete. Casi la mitad eran coreanos (entre ellos, siete novicios). Joseph Lee (Han-Taeck) fue el primer superior coreano (8 septiembre 1980); el rector de la casa de formación y el maestro de novicios eran también coreanos.

Su apostolado incluye una tanda anual de ejercicios de treinta días en la Casa de Ejercicios de la CJ cerca de Seúl y muchos de ocho días y de menor duración. Hay muchas reuniones los fines de semana, especialmente los Encuentros Matrimoniales. Por toda Corea se dan ejercicios de ocho días durante el año al clero diocesano, y a religiosos. Se ayuda en las parroquias los domingos, y en los hospitales, conventos y colegios durante la semana. En la Universidad Sogang once sacerdotes y religiosos instruyen otros tantos grupos de preparación al bautismo, así como otro para la confirmación. Se tienen dos misas diarias con homilía en la capilla de la universidad para sus 600 estudiantes católicos. 800 están matriculados en los cursos de teología. Dirigidos por el Departamento de estudios religiosos han aparecido veintidós volúmenes en coreano en la serie de teología. Doce libros de la Biblia en coreano acaban de publicarse, y diez volúmenes del Anejo a la Biblia del Bicentenario (Catolicismo Coreano 1784-1984). La CJ trabajó también con eficacia en la preparación de las celebraciones del bicentenario, con la asistencia de Juan Pablo II, que canonizó a 103 beatos mártires coreanos el 6 mayo 1984.

Un edificio para administración y clases estaba listo en 1960, una residencia jesuita se inauguró en 1962, y otro edificio para clases en 1963. La primera sección de un Departamento multiseccional de Ciencias se completó en 1967. La capilla-auditorio Mary Hall se abrió en 1970, luego dos edificios para el Instituto de Trabajo y Dirección de Empresas, y un edificio militar. Una casa de ejercicios en Suwon cerca de Seúl comenzó a recibir ejercitantes; más de 2.000 en 1983. La Biblioteca Loyola se inauguró en 1974. El noviciado se destinó a escolasticado, y se construyó un nuevo noviciado en la parte norte de Seúl. Xavier Hall, un complejo clases-facultad, empezó a usarse en 1976. Una colonia para pobres bajo la guía de John V. Daly se construyó cerca de Inchon y luego otra, el proyecto de viviendas coreano-alemán. Se estableció una oficina de correos en Sogang, y la Escuela nocturna para trabajadores, bajo la dirección del H. Peter Lee, se abrió en 1978. El complejo de educación física se terminó en 1980. Un cambio radical en las directrices pedagógicas aquel año exigió la rápida construcción de un comedor aparte, un anejo a la biblioteca y un pabellón separado para el Ricci Hall. El edificio más grande en una sección separada para clases y despachos de la facultad, se estaba construyendo en 1983.

El Colegio de Sogang (educación mixta) abría sus puertas el 18 abril 1960 para 168 estudiantes de primer curso. Se transformó en un colegio universitario de cuatro años en 1963, y en 1964 se graduó un grupo de sesenta y dos alumnos. La primera computadora de Corea se instaló en 1968; formación militar para cadetes universitarios se introdujo en el campus. Sogang fue reconocida como Universidad en 1970. Consta de tres ramas: artes liberales, ciencias e ingenieria, y comercio, con diecinueve departamentos para alumnos en los cursos comunes y básicos, diecisiete departamentos para graduados, y nueve institutos de investigación. En 1983, había 6.700 graduados, 5.625 estudiantes, 133 profesores a tiempo pleno, y 103 a tiempo limitado; trabajan treinta y cinco jesuitas en la Universidad.

En 1961, los jesuitas aceptaron la dirección del seminario mayor regional en Kwangju, al sur de Corea. Cuando los obispos de la región dispensaron a los jesuitas de esta obligación en 1970, había 214 seminaristas; de sus diecisiete jesuitas unos pasaron a Sogang, y otros regresaron a América. Peter Jin (Syngman) pasó tres años y medio en Paraguay al cuidado de las necesidades espirituales de los católicos coreanos y japoneses. Erigida en región inde-

pendiente (25 febrero 1985: *AR* 19, 385-388), tiene treinta y nueve jesuitas (trece padres, veintidós escolares y cuatro hermanos).

BIBLIOGRAFÍA: CHAN, A., «Early Missionary Attempts in Korea», *East Asian Studies* 12 (1983) 131-154. CORY, R. M., «Some Notes on Fr. Gregorio de Céspedes», *Transactions Korean Branch Royal Asiatic Society* 27 (1937) 1-55. GARDINI, W., *El Cristianismo en Corea* (Buenos Aires, 1984). LAURES, J., «Koreas erste Berührung mit dem Christentum», *ZMWRW* 40 (1956) 176-189, 282-287. LEE, S. IL, *Nippon no naka no Chōsenjin Kirishitan* (Shimonoseki, 1984). POLGÁR 2/2:377. RUIZ-DE-MEDINA, J. G., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784, según documentos inéditos de la época* (Roma, 1986: trads. coreana y jap., 1988). ÍD., «El primer jesuita coreano, Beato Gayo Mártir», *Corea e Iberoamérica* (Seúl, sept. 1987) 37-55 [trad. Japón. *Kirishitan Kenkyū* 27 (1987) 41-63]. SCHURHAMMER, *GesamSt* 4/2:1004. SHIRAISHI, I., *Hakata Rekishi Sanpo* (Osaka, 1973).

C. A. HERBST (†)

CORET, Jacques. Superior, predicador, escritor.
N. 3 marzo 1631, Valenciennes (Nord), Francia; m. 6 diciembre 1721, Lieja, Bélgica.
E. 29 septiembre 1649, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1661, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1665, Ath (Hainaut).

Después de siete años de magisterio, empezó la teología (1658-1660) en La Flèche y la acabó en el *Colegio Clermont de París. En 1661, defendió una tesis, escrita bajo la dirección de François *Annat, sobre la infalibilidad pontificia *ex catedra*, que tuvo gran resonancia en aquel tiempo. Fue destinado (1663-1666) como predicador a la residencia de Ath (Países Bajos del Sur). En medio de las difíciles circunstancias de las guerras galo-españolas, cuando las ciudades cambiaban con frecuencia de soberanía, predicó (1666-1683) en Tournai, Lille, Valenciennes, Mons y Namur. Fue rector (1680-1683) del colegio de Valenciennes y en 1683 predicó en Douai. Desde 1685, C fijó su residencia en Lieja y fue rector del colegio (1694-1698).

El soporte de su predicación estaba en su sólida formación teológica, así como también lo fue de sus escritos. Su *L'Ange Gardien protecteur spécialement des mourants*, con frecuencia revisado y reeditado, y *Association pour bien mourir*, popular entre los fieles por dos siglos, promovieron las congregaciones de la *«Buena Muerte» y la recepción frecuente de los sacramentos. Los temas de sus otros libros fueron la Pasión de Cristo, el Santísimo Sacramento, María y José. C escribió vidas de santos y, desde 1662, comenzó a publicar cada año un opúsculo con meditaciones sobre la eternidad. Estas publicaciones, orientadas para los congregantes, C las llamó *Étrennes*, ya que aparecían en el tiempo de los regalos del Año Nuevo. Coleccionadas más tarde, se publicaron con el título de *La maison de l'éternité*.

OBRAS: *L'Ange Gardien protecteur spécialement des mourants* (Caen, 1662). *Association pour bien mourir* (Lille, 1665). *Le Second Adam. Jesus souffrant et mourant pour les pechez du premier Adam et pour sa postérité* (Lille, 1671). *Joseph le plus aimé de Dieu et le plus aimant des hommes* (Lille, 1672). *Le cinquième ange de l'Apocalypse, Ignace de Loyola* (Namur, 1674). *L'Ange conducteur dans la dévotion chrétienne* (Lieja, 1683). *La maison de l'éternité ouverte aux vertueux et aux pécheurs* 4 v. (Lieja, 1705-1707).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. GUIBERT, *Espiritualidad* 247. SOMMERVOGEL 2:1447-1465; 9:110. *DBF* 9:650. *DS* 2:2326-2327. *NBG* 11:812. *PIBA* 1:237.

H. BEYLARD (†) / P. DUCLOS (†)

CORIS I VANCELLS, Juan. Superior, profesor.
N. 29 septiembre 1806, Vullpellach (Girona), España; m. 11 julio 1870, Buenos Aires, Argentina.
E. 15 junio 1826, Madrid, España; o. 24 mayo 1834, Madrid; ú.v. 1 mayo 1842, Porto Alegre (Río Grande do Sul), Brasil.

Antes de sus estudios de teología en la CJ, enseñó humanidades en el Colegio *Imperial de Madrid. A raíz del decreto de disolución (4 julio 1835), formó parte del grupo que reinició la labor jesuita en Argentina, en la entonces llamada Misión del Paraguay, dependiente de la provincia de España. Llegado a Buenos Aires el 9 agosto 1836, fue uno de los fundadores del Colegio San Ignacio, donde enseñó retórica, fue prefecto de estudios, moderador de la *congregación mariana, y director de una Academia de Bellas Artes. Tras una breve estancia en Córdoba (1841), pasó al Brasil (1842-1853) como operario en Porto Alegre y Santa Catarina. Durante cuatro años estuvo en Montevideo (Uruguay) y, vuelto a Argentina, fue rector (1857-1865) del seminario diocesano Regina Martyrum en Buenos Aires, superior (1866-1867) de la residencia de Córdoba y primer rector (1868-1870) del Colegio del Salvador de Buenos Aires. Al acabar su rectorado, regresó al seminario Regina, donde falleció seis meses más tarde.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio del Salvador* 1:474-475; 2:29-31. HERNÁNDEZ, P., *Reseña* 272-274. *Diccionari dels Catalans d'América* (Barcelona, 1992) 2:72. *NDBA* 2:341.

H. STORNI

CORLUY, Joseph. Profesor, escritor.
N. 4 octubre 1834, Amberes, Bélgica; m. 19 junio 1896, Turnhout (Amberes).
E. 25 septiembre 1851, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 12 septiembre 1866, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1869, Lovaina.

Hechos dos años de filosofía en Namur, enseñó ciencias por siete años en el colegio de Bruselas antes de ir a Lovaina para la teología. Acabada la tercera probación, enseñó ciencias un año a los escolares jesuitas en el filosofado y fue nombrado profesor de Sgda. Escritura y de lenguas orientales en Lovaina, donde pasó unos veinticinco años (1869-1893). Sus últimos tres de vida (1893-1896) fue superior en la residencia de Malinas.

Tanto en sus apuntes para las clases, como en sus obras publicadas, comentó aquellos textos bíblicos que servían para demostrar los principales dogmas de la fe. Daba una interpretación literal de los textos hebreos, griegos y latinos, de los que deducía las consecuencias dogmáticas que debían sacarse de tales pasajes. Introducía lo mejor del pen-

samiento teológico de su época y sus comentarios se distinguieron por su solidez de fondo y claridad de forma. Según Lucien Méchineau, C «se muestra, sin embargo, más tradicional que original, teólogo más que escriturista... Un poco más de exégesis no dañaría a la teología» (*Bibliographie Catholique*, 71 [1885] 146-148).

Trabajador incansable, publicó artículos de hagiografía oriental en *Analecta Bollandiana*, contribuyó en diversas revistas académicas y aportaba regularmente un boletín escriturístico a *La Science Catholique* y *Le Prêtre*. Escribió también para *Dictionnaire Apologétique* y *Dictionnaire de la Bible*. Fue al mismo tiempo un sacerdote apostólico, que ejerció su ministerio entre sacerdotes y religiosos, y por muchos años dirigió una *congregación en Lovaina. Mientras estuvo de superior en Malinas, hizo una traducción en flamenco de los cuatro grandes profetas, ya casi completamente impresa cuando le sobrevino la muerte.

OBRAS: *Commentarius in Evangelium S. Joannis* (Gante, 1878). *Spicilegium dogmatico-biblicum* 2 v. (Gante, 1884-1885).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Joseph Corluy», *LitBelg* (1894-1896) 111-112. «Nécrologie», *Précis Historiques* 45 (1896) 332-333. Sommervogel 9:110-113. *DB* 2:1005-1006. *DTC Tables Générales* 1:817.

C. Matagne (†)

CORNELISSEN VAN DEN STEEN, Cornelis, véase LAPIDE, Cornelius A.

CORNELIUS, Juan. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1557, Bodmin (Cornualles), Inglaterra; n. 4 julio 1594, Dorchester (Dorset), Inglaterra.

E. c. 1594; o.septiembre 1583, Roma, Italia.

Con la ayuda de un protector local de Cornualles, Sir John Arundel de Lanherne, estudió en Exeter College, Oxford, de cuya facultad fue miembro en 1575. Tres años más tarde, se le expulsó «por papista». Entonces, prosiguió sus estudios en los colegios ingleses de Reims (Francia) y Roma, y volvió a Inglaterra después de su ordenación.

Los ocho años siguientes, C los vivió principalmente en la casa de Sir John Arundel, trabajando en Londres y sus cercanías. Después de la muerte de Sir John en 1591, se fue con la señora Arundel a Chideock en Dorset, donde fue arrestado tres años después (14 abril 1594). Llevado a Londres e investigado por el Consejo Privado, lo enviaron a Dorchester para juicio. Acusado de haberse ordenado en el extranjero y ejercido su ministerio en Inglaterra (alta traición por el Estatuto de 1585), se le declaró culpable y condenado a muerte y luego ahorcado, arrastrado y descuartizado. C había solicitado varias veces su admisión en la CJ y, finalmente, poco antes de su ejecución, hizo sus votos como jesuita ante tres testigos. Fue beatificado por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Anstruther, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). Challoner 198-202. F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Grattan Flood, W. H., «Venerable John Cornelius O'Mahony, S.J. An Irish Martyr in England», *Month* 139 (1922) 455-459. Foley 3:435-474; 7:170-171. Gillow 1:572-573. Hicks, L., «John Cornelius: An Irish Martyr, 1554-1594», *Studies* 18 (1929) 537-555. Polgár 3/1:523. Tanner 28-30. Tylenda 203-205. *BS* 4:195-197.

P. C. Barry (†)

CORNELY, Rudolf. Exegeta, escritor.

N. 19 abril 1830, Breyell (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 3 marzo 1908, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 15 octubre 1852, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1860, probablemente Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1867, Paderborn.

Estudió filosofía y teología en Münster antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, hizo dos años (1854-1856) de filosofía en Paderborn y Bonn, y un año de retórica en Münster. Enseñó (1857-1859) lenguas clásicas y alemán en el Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y continuó la teología en Paderborn, pero antes de terminarla fue llamado a Feldkirch (1861-1862) como sustituto temporal. En vista de su éxito podría habérsele dejado para colegios, pero sus superiores, conscientes de su talento lingüístico, lo enviaron a Ghazir (Líbano) a aprender lenguas bíblicas para enseñar exegesis. Estudiadas (1862-1865) lenguas antiguas y del Oriente, visitó e investigó en centros religiosos de Tierra Santa, y vía Egipto fue a París, donde estudió unos meses egiptología. En 1866, pasó con éxito el examen final de teología e hizo la tercera probación (1866-1867) en Paderborn.

Siendo profesor de exegesis y de lenguas orientales en Maria-Laach (1867-1872), puso en orden la biblioteca con la ayuda de su alumno Franz *Ehrle. En el verano de 1871, empezó a trabajar en la revista mensual jesuita *Stimmen aus Maria-Laach*, que había sido antes una serie irregular, y se encargó de su dirección en 1872, sucediendo a Michael *Pachtler. Cuando la CJ fue expulsada (1872) de Alemania, C y su equipo se trasladaron a Tervueren (Bélgica), donde encontraron asilo en el palacio del conde Franz von und zu Stolberg Wernigerode. La revista se convirtió, por sus sólidos artículos, en un canal importante a través del cual los jesuitas exilados mantuvieron contacto con los católicos alemanes y fortalecieron su actitud durante el *Kulturkampf*. Apremiado por las exigencias de los lectores, quiso ofrecer una mayor comprensión de los esfuerzos pasados y actuales de los misioneros alemanes. Comenzó, pues, la revista *Katholische Missionen*, cuyo primer número apareció el 1 julio 1873. Al principio, llevó casi solo el peso de la labor, pero más tarde compartió la tarea de escribir con otros y, al año, confió la dirección a Josef *Spillmann. En 1876, empezó a publicar para *Stimmen* suplementos de mayor envergadura, que no encajaban en el formato normal de la revista.

Entretanto, su fama como exegeta y su adhesión filosófica al *tomismo condujeron a su llamada para enseñar exegesis en la Universidad *Gregoriana

(1879-1889). En esta actividad, gozó de la confianza del papa León XIII y del P. General Pedro Beckx. Cuando se encontró un sucesor suyo en Roma, C dedicó su tiempo a preparar su *Cursus Scripturae Sacrae*. De vuelta a su provincia, estuvo en Blijenbeek (1898-1902) y en Tréveris, donde falleció.

Su obra principal, *Cursus*, se ha hecho famosa. Aunque inspirada en sus años de docencia, el *Cursus* es mucho más que una refundición de sus clases. Es más bien una verdadera enciclopedia bíblica, que necesitó del esfuerzo de muchos colaboradores: Joseph *Knabenbauer y Franz von *Hummelauer, y más tarde Martin *Hagen, Franz *Zorell, Gerhard *Gietmann, Augustinus *Merk, Urban *Holzmeister y Romualdo Galdos. La serie debería incluir una introducción general y otra especial para el Antiguo y el Nuevo Testamento, comentarios a todos los libros bíblicos, un diccionario hebreo y otro griego, una concordancia y un manual.

El *Cursus*, escrito en latín, se difundió ampliamente y se convirtió en la obra bíblica más importante del mundo católico. Desgraciadamente, no pudieron completarse los comentarios de partes del Antiguo y del Nuevo Testamento, a saber, 3-4 Reyes, Esdras, Nehemías, Judit, Ester, Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 1-3 Juan, Judas y el Apocalipsis. El *Cursus* hizo una contribución única en cuanto que reunió los frutos de la antigua exegesis patrística y de la reciente científica, además de proveer de una interpretación basada en los textos originales. Por consiguiente, se acentuaba la comprensión teológica de las fuentes de la revelación y su aplicación en la enseñanza eclesial.

C colaboró en la serie, escribiendo una introducción de tres volúmenes al Antiguo y Nuevo Testamento, y un *Compendium*, de un volumen, de su introducción. Hizo los comentarios sobre la carta a los Romanos, las dos a los Corintios, a los Gálatas y la Sabiduría. Quería hacer el comentario de todas las cartas de S. Pablo, pero en sus últimos años sufrió de poca vista y de los crecientes achaques de la vejez. El *Compendium*, la más apreciada de sus obras, alcanzó once ediciones y se tradujo al francés. Entre sus comentarios el más importante es el de la Carta a los Romanos por su solidez científica, fuerza lógica y profundidad teológica. Es sin duda uno de los grandes exegetas de fines del siglo XIX.

OBRAS: *Leben des seligen Karl Spinola* (Maguncia, 1868). *Leben des seligen Petrus Faber, ersten Priesters der Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1873). *Historica et critica introductio in utriusque Testamenti libros sacros*, 3 v. en 4 (París, 1885-1886). *Analysis librorum sacrorum Novi Testamenti* (París, 1888). *Historicae et criticae introductionis in utriusque Testamenti libros sacros compendium* (París, 1889). *Commentarius in Sancti Pauli Epistolam ad Corinthios priorem* (París, 1890). *Commentarius in Sancti Pauli Epistolas ad Corinthios alteram et ad Galatas* (París, 1892). *Commentarius in Sancti Pauli Epistolam ad Romanos* (París, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: BAUMGARTNER, A., «P. Rudolf Cornely, S.J.», *StML* 74 (1908) 357-370. HURTER 5:1937-1938. KOCH 359-360. KOSCH 360-361. SCHWEIZER, P., «Rudolf Carl Cornely, S.J.», *Messenger* 50 (1908) 51-57. *Catholicisme* 3:200-201. *CE* 4:378-379. *DBS* 2:153-155. *DHGE* 13:897-899. *DTC Tables gén.* 1:818-819. *EC* 4:570. *EI* 11:429. *EK* 3:592-593. *LE* 4:100. *LTK* 3:59. *NCE* 4:335. *NDB* 3:366.

K. WENNEMER (†)

CORNOLDI, Giovanni Maria. Filósofo, polemista.

N. 19 septiembre 1822, Venecia, Italia; m. 18 enero 1892, Roma.

E. 8 agosto 1840, Verona, Italia; o. 1851, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, Módena, Italia.

Empezó la filosofía en Plasencia (1844), pero a los pocos meses la interrumpió para cumplir un destino docente. La comenzó de nuevo en el *Colegio Romano (1845-1848) y, a causa de la revolución de 1848, estudió la teología en el exilio francés de Dole (1848-1850) y Laval (1850-1852). Después de su ordenación, fue destinado al colegio de Módena, como profesor de filosofía (1852-1855, 1858-1859) y predicador (1856-1858). Enseñó filosofía a los escolares jesuitas italianos (desplazados constantemente por las turbulencias políticas) en Feldkirch (Austria, 1859-1863, 1866-1867), Padua (1863-1864) y Verona (1864-1865). De 1867 a 1871, enseñó en Brixen (Austria, hoy Bressanone, Italia) a los alumnos italianos que habían seguido a los jesuitas al destierro. Luego, fue operario en la iglesia del Gesù de Roma (1871-1873) y Ferrara (1873-1875). Destinado como escritor de la revista *La Civiltà Cattolica* en Bolonia (1875-1880) y Roma (1880-1892), fue tres años (1885-1888) rector de la comunidad de la revista.

Luchó toda su vida por el renacimiento de la filosofía tomista en la CJ y en la Iglesia. Su opción por el *tomismo no se debió a su formación, sino al rechazo de las filosofías opuestas (*cartesianismo, *ontologismo, atomismo, dinamismo), que se enseñaban en el Colegio Romano. Atraído primero al tomismo por su prestigiosa tradición, se convenció al estudiarlo de que ofrecía una guía segura en la búsqueda de la verdad, mientras los sistemas filosóficos modernos contenían graves errores. Ya que la filosofía tomista era rechazada principalmente por su teoría del hilemorfismo (que explica la composición de los cuerpos en un modo que muchos consideraban irreconciliable con las modernas química y física), C publicó (1864) una refutación del atomismo y del dinamismo, propuestos en sustitución del hilemorfismo. Esto provocó fuertes reacciones e incluso disgustó al P. General Pedro Beckx, quien había prohibido (1863) polémicas sobre este tema.

C adoptó la *Summa Theologica* de Sto. Tomás como libro de texto para sus alumnos jesuitas, y discutía con frecuencia con los antitomistas. Para evitar disensiones internas, se le removió de la docencia a jesuitas (1867), pero C siguió su lucha buscando aliados en el movimiento católico de seglares «intransigentes» (opuestos a la política liberal italiana). Publicó *Lezioni di filosofia* (1872) para la formación tomística de los universitarios católicos (que se debería utilizar en el colegio universitario que Carlo Maria *Curci quería fundar en Pisa). Junto con el médico Alfonso Travaglini, fundó la Acca-

demia filosofico-medica di S. Tommaso d'Aquino, que obtuvo (1874) un breve de aprobación de Pío IX, y la revista (1876) *La scienza italiana*, como su órgano oficial.

Como miembro de la plantilla de *La Civiltà Cattolica*, C escribió varios artículos sobre la filosofía italiana (1875), sosteniendo que su expresión más auténtica era el tomismo. Publicó una edición (1888) de la *Divina Commedia* de Dante, con un comentario doctrinal, que quería demostrar que Dante era tomista. Con la elección de León XIII, C cantó victoria y publicó (1879) en *La Civiltà Cattolica* un comentario a la encíclica *Aeterni Patris* que prescribía el tomismo para los centros católicos de estudios superiores. El Papa lo llamó a Roma (1880) para organizar la Accademia Romana di S. Tommaso, y le trataba con afectuosa amistad, hasta el punto de invitarlo con frecuencia para conversaciones privadas. En algunos artículos de *La Civiltà Cattolica* (1879-1881), C atacó la filosofía de Antonio *Rosmini, acusándola de ontologismo y panteísmo, y contribuyó a la condena (1887) de cuarenta proposiciones de Rosmini por el Santo Oficio. Ayudó a Mons. Désiré Mercier en la fundación (1889) del Institut supérieur de philosophie en Lovaina. Mantuvo un rígido antiliberalismo doctrinario, aunque sobre la cuestión romana y la abstención electoral de parte de los católicos, mostró una cierta flexibilidad táctica. C tiene un puesto importante en la historia del neotomismo y, por sus múltiples conexiones personales, en el movimiento de los católicos intransigentes.

OBRAS: *I sistemi meccanico e dinamico...* (Verona, 1864). *Lezioni di filosofia ordinate allo studio delle altre scienze* (Florencia, 1872). *Prolegomeni sopra la filosofia italiana o trattato dell' esistenza di Dio* (Bolonia, 1877). *La riforma della filosofia promossa dall'Enciclica «Aeterni Patris» di S.S. Leone Papa XIII* (Bolonia, 1879). *Il Rosminianismo, sintesi dell'ontologismo e del panteismo* (Roma, 1881).

BIBLIOGRAFÍA: CENACCHI, C., *Tomismo e neotomismo a Ferrara* (Ciudad del Vaticano, 1975) 125-132. DEZZA, P., *Alle origini del neotomismo* (Milán, 1940) 84-123. HURTER[3] 5:1491-1482. KOCH 360. MALUSA, L., *Neotomismo e intransigentismo cattolico. Il contributo di G. M. Cornoldi* 2 v. (Milán, 1986). SOMMERVOGEL 9:114-120. «Il P. Giovanni Ma. Cornoldi», *CivCat* 43 (I 1892) 348-352. *Catholicisme* 3:203-204. *Christliche Philosophie* 3:899. *DBI* 29:275-279. *DHGE* 13:901-902. *DTC* 3:1865-1866. *EC* 4:571-572. *EF* 2:59-60. *EI* 11:438. *LE* 4:100. *LTK* 3:60.

G. PIROLA

CORNOVA, Ignác. Escritor, profesor, historiador.
N. 25 julio 1740, Praga (Bohemia), Chequia; m. 25 junio 1822, Praga.
E. 27 octubre 1756, Brno (Moravia), Chequia; o. 1768, Olomouc (Moravia).

Hijo de un comerciante italiano de Como establecido en Praga, estudiaba en el *Colegio S. Clemente. Impresionado por los jesuitas como maestros, se sintió atraído hacia la CJ. Cursó las humanidades (1759-1760) bajo la guía de František *Pubička, el historiador. Tras sus estudios usuales, terminados con la tercera probación en Telč (1769), fue destinado al colegio de Chomutov, como profesor para las clases superiores, y luego (1772) al de Klatovy, donde le sobrevino la *supresión de la CJ (1773).

Habiendo enseñado diez años retórica e historia en el Gymnasium Academicum (el antiguo Clementinum), fue nombrado para la cátedra de historia universal en la Universidad de Praga, y elegido miembro (1789) de la Real Sociedad Checa de Ciencias, cuyo presidente era su amigo el conde Prokop Lážanský, conocido masón. Según F. Kutnar, C fue miembro de la logia, como otros ex jesuitas en Austria. En 1795, abandonó su cargo universitario, aparentemente por razones de salud, pero en realidad por las acusaciones de que él y su círculo tenían simpatías hacia la Revolución Francesa. Después, se dedicó a escribir.

Fue un excelente profesor y un fecundo escritor en muchos campos. Sus poesías, aun haciéndose eco de la poesía alemana y de su amigo austriaco Michael *Denis, estaban dedicadas a los «bohemios»; entendidos geográficamente, no lingüísticamente. Su obra histórica más conocida es su traducción alemana en siete volúmenes (1792-1803) de la obra de Paul Stransky, *Respublica Bojena*, escrita en latín en el siglo XVII. Su estudio sobre la educación de los jesuitas es el primer análisis de ésta en tierras checas. Reconoce sus aspectos positivos, pero no escatima las críticas. La reedición de la obra (1873) por J. Kelle motivó una polémica con el jesuita Rupert Ebner, quien matizó la cuestión. En su testamento C nombró heredero al conde Lážanský, pero dejó diez gulden para Misas por el eterno descanso de su alma, así como limosnas para varias instituciones eclesiásticas.

OBRAS: *Gedichte* (Praga, 1776). *Briefe an einen kleinen Liebhaber der vaterländischen Geschichte Böhmen*, 5 v. (Praga, 1796-1803). *Die Jesuiten als Gymnasiallehrer* (Praga, 1804).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 13:909s. DUHR 4/2:586. ÍD., *Jesuiten-Fabeln* 953. HABERZETTL, H., *Die Stellung der Exjesuiten in Politik und Kukturleben Oesterreichs zu Ende des 18. Jahrhs* (Viena, 1973) 48-56. KOCH 360s. KUTNAR, F., «Život a dílo I. Cornovy», *Český časopis Historický* 36 (1930) 327-350, 491-519. SLAVÍK, B., *Od Dobnera k Dobrovskému* (Praga, 1975) 199-210. SOMMERVOGEL 2:1475-1477. VLČEK, J., *Dějiny české literatury* (Praga, 1951) 2:130-132. VON JÄTHENSTEIN, M. K., «Herr I. Cornova», *Abhandlungen der k. Gesellschaft der Wissenschaften* 8 (Praga, 1824) 25-53 [bibl.]. WURZBACH 38:11.

J. KRAJCAR (†)

CORO. En el lenguaje canónico y litúrgico, se entiende por coro la celebración en común de la Liturgia de las Horas (*Officium divinum*, *Horae canonicae*) por parte de los miembros de las órdenes e institutos religiosos. El uso de las comunidades monásticas de reunirse a horas determinadas del día para el rezo de las horas canónicas data del siglo IV; pero fue al tiempo de la fundación de las órdenes monásticas cuando se introdujo la obligación de rezar el Oficio divino en coro, públicamente y en su totalidad. Esta obligación se impuso por regla en las órdenes monásticas, en particular, en la *Regula Magis-*

tri y en la *Regla de San Benito*. Desde entonces, la celebración coral constituyó siempre la norma para las órdenes monásticas y mendicantes.

*Íñigo de Loyola, que en Manresa «oía cada día la Misa mayor y las Vísperas y Completas, todo cantado, sintiendo en ello gran consolación» (*Autobiografía* 20) y que siempre había mostrado gran afición al canto sagrado y a las horas canónicas, alabadas en los Ejercicios (355), no quiso que en la CJ existiese la obligación del coro. Ya en la primera bula de confirmación de la CJ (1540) se dice que el oficio divino se rece «privadamente, y no en comunidad». En la bula de 1550, se añadió expresamente: «no en coro». Esta norma pasó a las *Constituciones*, cuyas razones son que «las ocupaciones que para ayuda de las ánimas se toman, son de mucho momento y propias de nuestro Instituto y muy freqüentes» y es «tanto incierta nuestra residencia en un lugar y en otro» (586). Los motivos, pues, se reducen a la exigencia de los ministerios apostólicos y la movilidad, propia del jesuita.

Ya desde un principio lo que se excluyó fue, no tanto el coro en sí mismo, cuanto la obligación de tenerlo; así lo declaró expresamente Ignacio y se deduce de las *Constituciones* (587). Fue precisamente esta no obligatoriedad del coro la principal innovación introducida por Ignacio. En la práctica, se permitió, en ocasiones (los domingos y fiestas) el rezo de las Vísperas, pero en tono llano y para entretener al pueblo antes de las lecciones sacras y sermones, con tal de no obligar en el rezo a los sacerdotes ocupados en oir confesiones. La CG I (1558), en sus decretos 39 y 40, ratificó las normas de las Constituciones. La CG II (1565), decreto 17, dispuso que, teniendo presente el fin que pretenden las *Constituciones*, el P. General pudiese introducir el canto en lugares determinados, tanto en la Misa como en las Vísperas; pero, si esto resultase inútil para el fin pretendido y para promover la edificación del prójimo, o si hubiese un número insuficiente presente para participar, el general podría revocar la orden dada.

Esta innovación se consideró como revolucionaria y fue una de las causas que retardaron por un año la confirmación de la CJ, por la oposición del cardenal Giròlamo Ghinucci. Aun después de la aprobación fue duramente criticada. Dos papas, Paulo IV y Pío V, la revocaron. Ya Ignacio había temido que elegieran Papa al cardenal Gian Pietro Carafa, precisamente por el peligro de que introdujese el coro en la CJ. No lo hizo Paulo IV en vida de Ignacio, pero sí al término de la CG I (8 septiembre 1558). La orden pontificia estuvo en vigor sólo once meses, porque, tras la muerte de Paulo IV (18 agosto 1559), se consultaron varios canonistas y, en particular, el cardenal mallorquín Antonio Pozzo (Pou), que fueron del parecer que la orden del Papa, que no había revocado las bulas y privilegios de sus predecesores, tenía sólo el valor de un precepto particular y cesaba con la muerte del Papa. El tema volvió a plantearse en tiempo de Pío V, quien (1568) introdujo de nuevo el coro en la CJ «para animarse mutuamente a la piedad». Hizo, con todo, algunas salvedades: que los escolares estuviesen exentos y que, cuando el concurso de fieles fuese escaso, bastaría que acudiesen al coro unos pocos padres, y aun dos solamente. La orden de Pío V la revocó Gregorio XIII, en su breve *Ex Sedis Apostolicae* (23 febrero 1573). Para obtener la derogación del Papa, Jerónimo *Nadal había compuesto un tratado *De professione et choro*, que envió al cardenal Carlos *Borromeo, y expuso también el tema en sus *Scholia in Constitutiones S.I.* En estos escritos, Nadal, además de aducir las aprobaciones pontificias del Instituto de la CJ y la del Concilio de *Trento, aporta razones por las que se excluye el coro en la CJ: 1. La escasez de personas que puedan acudir a él: los profesos y coadjutores espirituales estaban ocupados en predicar y confesar; los escolares tenían que dedicarse al estudio y los novicios estaban realizando las pruebas del noviciado. 2. El estímulo para ejercer los ministerios de la CJ, porque, según decía Ignacio, si no tenían coro y los jesuitas no trabajasen intensamente en sus ministerios, la gente los tendría por ociosos. 3. Las exigencias de los ministerios de la CJ y la movilidad que han de tener los jesuitas. Añadía Nadal otras razones, entre ellas este texto de Sto. Tomás: «La enseñanza y la predicación son medios más excelentes que el canto para mover los hombres a la devoción. Por eso, los diáconos y prelados, que se encargan de la predicación y la enseñanza, no deben insistir en los cantos, para no descuidar deberes más importantes» (2-2, q. 91, a. 2). Después de Gregorio XIII, no ha vuelto a suscitarse la cuestión del coro en la CJ.

FUENTES: *FontNarr* 1:829; 2:337. *MonConst* 1:438; 2:756, 790; 3:340. *EpIgn* 8:68; 12:618s. *EpMix* 3:479; 5:114. *Borgia* 3:825. *Nadal* 4:165-181 y ARSI Instit *185-I*; 5:479s; *Scholia* 504. *Institutum S.I.* 3:575. *NC* p. 452. RIBADENEIRA, P. DE, *De ratione Instituti S.I.* (Roma, 1864) 86-101. AICARDO 4:51-61. *AR Index-2* 25. ARREGUI 543.

BIBLIOGRAFÍA: CULLEY, TH. D. - MCNASPY, C. J., «Music and the Early Jesuits», *AHSI* 40 (1971) 213-245. GORDON, I., «Manuscripta iuridica de non usu chori in SI», *Periodica* 48 (1959) 417-442. ÍD., «Argumentatio de non usu chori in SI», *Periodica* 52 (1963) 175-210. O'MALLEY, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, Mass. 1993) 159-162. RAVIER, A., *Ignace de Loyola fonde la CJ* (París, 1973) 543. SCADUTO, *Laínez/Governo* 622.

C. DE DALMASES (†)

COROMINA, Ignacio Rafael. Misionero, superior, arquitecto.

N. 24 octubre 1709, Olot (Girona), España; m. 21 junio 1763, Guanajuato, México.

E. 30 septiembre 1733, Tarragona, España; o. c. 1741, Barcelona, España; ú.v. 25 marzo 1744, Vic (Barcelona).

Fue operario en la casa profesa de Valencia, profesor de latín en los colegios de Barcelona y Palma de Mallorca, y rector del colegio de Vic, cuya construcción había dirigido como arquitecto. Al fallecer el procurador de la provincia de México, Francisco J. de la Paz, C lo sustituyó en la dirección de la expedición de cuarenta y ocho misioneros para esta provincia en 1749. Una vez en ella, residió en

la casa profesa como operario y capellán de cárceles. Fue socio (6 septiembre 1753) del nuevo provincial Ignacio Calderón y, después, rector (1756-1763) del colegio de Guanajuato. Como experto matemático y arquitecto, diseñó los planos de este colegio, que construyó el P. José Sardaneta (1760-1763). Publicó anónimamente su frecuentemente editado *Mapa y Tabla de la América Septentrional*, que contiene un mapa de toda Nueva España y un plano de su capital.

OBRAS: *Mapa y Tabla Geographica de leguas comunes que ai de unos a otros lugares y ciudades principales de la América Septentrional* (Puebla, 1755); repr. BURRUS, *Obra cartográfica*, 2:35. *Carta del P... de la temprana muerte del P. Pedro Borrote...* (Méx. 1763).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:48. DECORME, *Obra*, 1:120. SOMMERVOGEL 2:1477-1478. ZAMBRANO 15:515-516.

E. J. BURRUS (†)

CORONAS PUEYO, Martín. Pintor.

N. 10 noviembre 1862, Huesca, España; m. 18 septiembre 1928, Zaragoza, España.

E. 15 julio 1881, Veruela (Zaragoza); ú.v. 2 febrero 1893, Veruela.

Durante sus estudios de magisterio, mostró cualidades nada comunes para el dibujo. Pensaba trasladarse a Madrid en 1879, pero el P. Celestino Matas, de la recién abierta residencia jesuita en Huesca (1878), le aconsejó ir a Manresa (Barcelona) para ponerse bajo la dirección del hermano pintor, Sebastián *Gallés. Sintiéndose llamado a la CJ, entró en el noviciado como hermano. Hasta 1891 se le dedicó a la pintura y a enseñar geografía en los colegios de Manresa y de Barcelona, donde estableció contacto, respectivamente, con los pintores jesuitas Francisco Morell y Juan Canudas. Desde 1891, su entrega a la pintura se hizo total: decoró el noviciado de Veruela, el palacio del Santo Duque en Gandía, la Santa Cueva de Manresa, y casas e iglesias de la CJ, entre otras, las de Zaragoza, Girona, Huesca y Loyola. Era el tiempo del restablecimiento de los jesuitas en España y sus edificios antiguos y nuevos necesitaban embellecerse. Dejó más de 150 cuadros, diplomas y cartones para tapices, en su mayoría, de tema histórico y religioso, en especial sobre los santos y beatos de la CJ. Sus obras fueron apreciadas por su espíritu religioso y buen hacer, algunas de las cuales ganaron premios en diversos concursos.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart edif Prov Aragón* (1928) 421-427. Espasa 15:815. GURREA, V., «M. Coronas Pueyo, pintor borgiano», *Gandía* 20 (1972) oct. 108-110.

F. DE P. SOLÁ (†)

CORREIA (CORREA), Bernardino. Profesor, escritor.

N. 1708, Lisboa, Portugal; m. 1 diciembre 1798, Urbino, Italia.

E. 24 marzo 1724, probablemente Évora, Portugal; o. c. 1735, Évora; ú.v. 15 agosto 1741, Portimão (Faro), Portugal.

Hizo sus estudios en Évora, donde enseñó matemáticas (1736-1740). En el curso de filosofía que leyó en el colegio das Artes de Coímbra (1743-1747) siguió a Aristóteles, pero trató también las principales teorías modernas, y dedicó toda la segunda parte de la filosofía natural a las ciencias matemáticas, en las que incluía cosmografía, esfera, geología, astronomía, óptica y mecánica. Se doctoró en teología en Évora, donde enseñaba Sgda. Escritura y era vicerrector del colegio da Purificação cuando fue preso (1759) en la persecución de *Pombal. Desterrado a Italia, residió en Castel Gandolfo, Roma y Urbino. En esta última ciudad, escribió varias de sus obras, entre ellas, *Specula*, terminada un año antes de su muerte.

OBRAS: *Symbola mathematica* (Évora, 1738). *Sex mathematica subsidia ad artem belicam* (Évora, 1739). *Imperium encyclopedicum-mathematicum* (Évora, 1740). *Statera philosophica* (Coímbra, 1746). *Universa Philosophia peripatetica* (Coímbra, 1747). *Specula ex qua inspicitur Figura biblico-prophano-historica totius Terraquei* (Urbino, 1797).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:1479s. *Verbo* 6:6.

J. C. MONTEIRO

CORREIA, João. Profesor, superior.

N. 1543, Vila Real, Portugal; m. 30 septiembre 1616, Coímbra, Portugal.

E. 15 febrero 1562, Coímbra; o. 1574, Coímbra; ú.v. 14 abril 1577, Lisboa, Portugal.

Después de cursar la filosofía (1563-1567) en el Colégio das Artes de Coímbra, enseñó filosofía en la Universidad de Évora (1567-1571) y en Coímbra (1572-1574). Comenzó sus estudios de teología en Évora (1571-1572), y los completó en el Colégio de Jesus de Coímbra. En esta ciudad y en Évora se dedicó a la predicación, donde, se doctoró en teología (4 mayo 1578) y la enseñó año y medio (1578-1580). Seguidamente fue vicerrector (1580-1582) y rector (1582-1587, 1595-1598) del Colégio das Artes, provincial (1588-1592, 1601-1604) y rector de la Universidad de Évora (1611-1614). Este rectorado se interrumpió súbitamente, por recurrir, en una cuestión de diezmos, a la protección real para salvar los derechos de la universidad, siendo destituido por orden de Paulo V. Fue también calificador del Santo Oficio.

En defensa de un plan trienal, y no más largo, para los estudios de filosofía, escribió (1586) al P. General Claudio Aquaviva sobre la conveniencia de conseguir la aceptación de este proyecto de parte del rey, ya que se preparaban entonces los nuevos estatutos de la Universidad de Coímbra. Este mismo año, propuso también la conveniencia de que el Colégio das Artes tuviese una imprenta propia.

OBRAS: Mss en Stegmüller y *Évora*, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:513-518. ÍD., *Ano Santo* 547-549. QUEIRÓS VELOSO, J. M., *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 135s, 165. PEREIRA GOMES, *Évora* 98-100. RODRIGUES 2/1:602; 2/2:644. STEGMÜLLER 58.

J. VAZ DE CARVALHO

CORREIA (CORREA), Manuel. Profesor, superior, asistente.

N. 1636, Luanda, Angola; m. 30 agosto 1708, Roma, Italia.

E. 31 mayo 1651, Lisboa, Portugal; o. c. 1665, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1669, Coímbra, Portugal.

Cursó la filosofía (1655-1659) y la teología (1664-1668) en la Universidad de Évora, y enseñó humanidades en los cinco años intermedios. Estando (1669) en el colegio de Santarém, se le describía en un informe de ese año como «de no vulgar talento para la enseñanza y para la predicación». El año siguiente visitó Luanda. En Évora, explicó filosofía (1671-1675), teología moral (1675-1680) y teología dogmática (1680-1692). Se doctoró el 15 julio 1685, y enseñó sucesivamente todas las asignaturas de teología. Fue rector del Colégio das Artes de Coímbra (1692-1694), enviado a la congregación de procuradores en Roma (1693), y provincial (1694-1697). Participó en la Congregación General XIV (1696-1697) en Roma, y quedó en ella, primero como asistente de Portugal (1696-1706), y después como *revisor general.

OBRAS: *Idea Consiliarii sive Methodus tradendi Consilii ex regulis Conscientiae* (Roma, 1712). Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Lisboa* 972s. Íd., *Synopsis* 398, 419, 433. *GEPB* 7:754s. Pereira Gomes, *Évora* 387-390. Íd., «Reitores» n.56. Rodrigues 3/1:181.

J. Vaz de Carvalho

CORRESPONDENCIA. *Introducción*. Ignacio de Loyola veía en la comunicación epistolar no sólo un instrumento de gobierno, sino también un factor de unidad, como expresa en el título de la octava parte de las **Constituciones*: «De lo que ayuda para unir los repartidos con su cabeza y entre sí», y explicita en disposiciones particulares (673-676). Sus prescripciones minuciosas cuando la CJ sólo contaba unos cientos de miembros, fueron modificadas según las necesidades, pero las obligaciones esenciales se mantuvieron: los provinciales deben estar en continuo contacto epistolar con el general; darle cuenta de la visita que hacen cada año a las casas de sus provincias; informarle del estado del personal, enviándole, al fin de cada año, el catálogo de los miembros de la provincia, y cada tres años otro más completo, indicando la hoja de servicios de los súbditos y las aptitudes de cada uno; proponerle el nombramiento de los principales superiores; presentar, para que el general decida, a los que deben hacer los últimos votos; y tenerle al corriente de los negocios, proyectos, decisiones, muchas de las cuales requieren su aprobación. Los superiores locales y sus consejeros, así como los consultores del provincial, deben escribir directamente al general, el cual, al ser informado por caminos independientes, puede controlar la acción del provincial y preguntarle sobre las anomalías que otros informantes le comunicaren.

FUENTES: *MonConst* 2:783. *EpIgn* 1:542-549. *EpMix* 1:421-443. Nadal, *Scholia* 510. *Regulae* 350. *NC*, pp. 438, 477. *Institutum S.I.* 3:614s, 707. *AR Index-2* 66. *Manual*, p. 259. Aicardo 2:738-762; 5:950-1025. Arregui 856, 866s. Véase *Formula scribendi.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, A. M.ª de, *Unir a los repartidos. Comentario a la VIII Parte de las Constituciones* (Roma, 1976). Lamalle, E., «Pour une édition systématique des relations et des lettres des missionnaires jésuites en Amérique», *Studi Colombiani* 2 (1952) 603-610. Íd., «L'archivio di un grande Ordine religioso», *Archiva Ecclesiae* 24-25 (1981-1982) 91-120. Ravier 545. Scaduto, *Laínez/Governo* 627, 632; *Borgia* 46. Schurhammer, G., «Die Anfänge des römischen Archivs der Gesellschaft Jesu (1538-1548)», *AHSI* 12 (1937) 89-118. Íd., *Javier* 1:667.

G. Bottereau (†)

1. Litterae quadrimestres, semestres, annuae

Las cartas *cuadrimestrales* (Const. 675s) son relaciones que se deben enviar cada cuatro meses por duplicado al provincial, para que éste haga llegar un ejemplar al general. El contenido de ellas debe ofrecer aliento a los otros y ayudar a la mutua edificación (*ib.* 673). Se ha criticado a veces la insistencia en escribir para edificación; pero esta palabra no tiene en las Constituciones el sentido peyorativo de pietismo u observancia externa, sino que está relacionada con el crecimiento espiritual de la persona (*ib.* 276, 280, etc.). Tal era el fin primario de estos escritos. Por lo demás, estas cartas eran también útiles para el gobierno (que cuenta, además, con las cartas de oficio) y para los historiadores (que saben cribar el grano de la paja). Según Juan de *Polanco (*EpIgn* 1:548s) las cartas se debían enviar a principios de enero, mayo y septiembre y, desde Roma, una vez corregidas por el secretario, se hacían circular por las provincias. Palabras y pasajes omitidos o enmendados por Polanco han aparecido en los volúmenes de *Monumenta Historica S.I.* (*MHSI*) en tipos cursivos o en notas.

Las cartas cuadrimestrales del período 1546-1562 se publicaron en siete volúmenes del *MHSI*; queda aún material para publicar dos o tres volúmenes. Las cartas de la India y Brasil no se incluyeron en esta colección, ya que formarían su propia serie con los documentos provenientes de las misiones. El contenido, finalidad y utilidad de estas *Litterae* han sido indicadas en la introducción del quinto volumen, que inaugura el generalato de Diego Laínez (*LitQuad*. 5:v-xx).

En 1564 Laínez redujo a dos las veces por año en que debían enviarse estas cartas a Roma (*Laínez*, 8:320-322); pasando así a ser *semestrales* (*Nadal*, 4:526). La CG II (1565), que eligió general a Francisco de Borja, decretó a su vez que fuesen anuales; y solían contener esbozos biográficos de los que habían muerto recientemente.

Las cartas *anuales* (1581-1614) del generalato de Claudio Aquaviva se imprimieron en veintinueve pequeños volúmenes, entre 1583 y 1619. Tras una interrupción, continuó la serie el P. General Goswino Nickel para los años 1650 y 1651, después de los cuales cesó su publicación definitivamente.

En los siglos xix y xx, muchas provincias han impreso sus propias cartas anuales y son accesibles al

público en las bibliotecas de la CJ. Las provincias de Francia publicaron las *Lettres* de Laval, Jersey, Gemert, Fourvière, Vals y Uclés; las de Italia, diversas *Lettere edificanti* y Alemania, *Mitteilungen*; España y Portugal, las *Cartas edificantes* de la asistencia y por provincias; Inglaterra, hasta 1950, *Letters and Notices*, y Estados Unidos de América, *Woodstock Letters* hasta 1969. Tras la II Guerra Mundial estas publicaciones circularon generalmente en menor escala bajo diferentes títulos, entre otros: *Noticias*, *Notizie*, *News*, *Nachrichten*. Han ganado en agilidad e interés informativo, pero han perdido algo del calor humano de las antiguas cartas. En 1920 la curia general empezó a publicar varias veces al año *Memorabilia S.I.*, que procuraba completar, más bien que sustituir, las cartas anuas. Desde 1960 se publica, en su lugar, el *Annuarium Societatis Iesu* en seis ediciones: en español, inglés, italiano, portugués, francés y alemán.

BIBLIOGRAFÍA: Rausch, F. G., «Die gedruckten *Litterae annuae S.I.*, 1581-1654. Ein meist übersehener Quelleschatz zur Jesuitengeschichte», *Jahrbuch für Volkskunde* 20 (1997) 195-210.

2. Cartas de oficio (Litterae ex officio)

Los superiores locales debían escribir al provincial cada semana; lo mismo el provincial y otros superiores al General. Éste escribirá, a lo menos, cada mes, a los provinciales, y el provincial a su vez a los superiores locales, y también a los individuos, en lo posible (*Const* 674, 790).

La importancia que Ignacio daba a este intercambio de cartas se deduce de sus observaciones (1543) a Nicolás de *Bobadilla, que se había quejado de las directrices tan detalladas que había enviado Ignacio; éste tomó a buena parte la reacción de Bobadilla y, en tono humilde, pero firme, mantuvo sus órdenes (*EpIgn* 1:277-282). En 1564, el general Laínez escribió a los provinciales que dado el número creciente de individuos y de casas aun en tierras lejanas no sería posible mantener el ritmo de correspondencia, principalmente en Roma; la frecuencia se redujo gradualmente.

Gran parte de las cartas recibidas en Roma desde las provincias se conserva en el Archivo Romano de la CJ (ARSI): incluye cartas de provinciales, sus informes de la visita anual a las casas, cuentas, planos de edificios, contratos, etc.; para cada provincia hay en el ARSI una serie de registros o cajas bajo el título *Epp.Gen.* Hay un vacío casi completo para el siglo xviii (excepto en la asistencia de Alemania), ya que, dado el ambiente hostil anterior a la *supresión, el P. General Lorenzo Ricci hizo destruir gran parte de la correspondencia oficial.

J. Aixalá (†)

3. Formula scribendi

Título de una instrucción del P. General Everardo Mercuriano, enviada (1580) a la CJ, por encargo de la CG III (1573), sobre la aplicación de las normas de las *Constituciones* [629, 673-676] en materia de correspondencia oficial. Consta de tres partes: la primera, sin título, trata de las cartas de los superiores (1-25); la segunda, de las «cartas anuales» (26-31); la tercera, de «Catálogos e informes anuales» (32-35); los números 12, 26 y 31 están añadidos por el P. General Aquaviva (*Institutum S.I.* 3:41-45).

La CG XXVII (1923) en su **Collectio decretorum* (apéndice II, *De Formula scribendi)* incluyó sólo cuatro decretos, de los que el primero (d. 291) confiaba al general lo relativo a esta materia, puesto que se trataba de Reglas (*AR* 4, 127). En las ediciones siguientes del **Epitome*, el apéndice segundo (858-878) recogía todas las normas sobre cartas de oficio, catálogos y documentos históricos y edificantes. En el **Compendium practicum iuris* (1977), los núm. 484-488 indican las únicas normas en vigor sobre las cartas de oficio y otros documentos; remite en gran parte a las indicaciones del *Practica quaedam*. La *Collectio decretorum* fue derogada por la CG XXXIV. Corresponde al Prepósito General determinar, según las circunstancias, las normas que deben observarse sobre las cartas de oficio, las cartas o noticias edificantes y los Catálogos que se hayan de confeccionar (*NC* 359).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:41-45. *AR Index-2* 87. Arregui 790-799.

E. Olivares

4. Practica quaedam

Directorio que en la CJ restaurada ha sustituido la antigua instrucción *Formula scribendi*, basada en normas de las Constituciones (véase *Comp. pract. iuris* 487 §§ 2-3). El libro *Practica quaedam ad Formulam scribendi* lo publicó por vez primera el P. General Juan Roothaan en 1831; otros generales lo han adaptado y reimpreso con el título de *Practica quaedam*. El P. General Wlodimiro Ledóchowski publicó una edición revisada en 1925, reimpresa en 1933, 1948 y 1954. La novena edición (1973) se titula *Practica quaedam de commercio epistolari cum Patre Generali et rebus cum Patre Generali agendis*. Contiene secciones sobre los documentos usuales en las curias provinciales y un apéndice con varias fórmulas oficiales.

J. Aixalá (†)

FUENTES: *Practica quaedam / Normas para la correspondencia* (Roma, 1991): *AR* 20 (1991) 592s.

5. Informaciones

Éstas se recogen en varias ocasiones en el gobierno de la CJ sobre personas: *a)* Para las elecciones. De particular importancia son las que se reciben y dan en los cuatro días que preceden en una congregación general a la elección de un general, de los asistentes generales y del admonitor general (Fórmula de la Congregación general 62-71; 131-135; 140). De modo semejante, se toman informes en la congregación provincial para elegir los delegados que se envían a Roma para una congrega-

ción general o de procuradores (Fórmula de la Congregación provincial, 63-65). *b)* En el gobierno ordinario. En el curso del gobierno de la provincia se piden informes, que se envían al provincial, sobre los candidatos a la CJ, sobre los que han de comenzar los estudios de teología, los que se van a promover a los ministerios o a las órdenes sagradas; al general se envían informes sobre los que se han de promover a los últimos votos, sobre los destinados a misiones extranjeras y para el nombramiento de superiores. De ordinario, el provincial elige a cuatro informadores, que tengan buen juicio y conozcan las personas de que se trata. Compete al General formular los cuestionarios (*Comp. pract. iuris* 488).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:640s. *NC* p. 487. *AR Index-2* 57. *Manual* 277. Aicardo 6:411-464. Arregui 862.

BIBLIOGRAFÍA: Keenan, J. F., «Are "Informationes" ethical?», *SSJ* 29 (1997) 4:1-39; 30 (1998) 2:36s.

6. Catálogos

Uno de los modos de proporcionar la información mutua prevista (*Const* 676) es el envío cada cuatro meses de una lista en duplicado de todos los miembros, incluyendo los novicios, de cada casa y colegio al provincial, que la transmitía a Roma. Copia de estos catálogos se conservan en los volúmenes de *MHSI*.

Por encargo de la CG III (1573), el P. General Mercuriano podía introducir cambios en la legislación sobre catálogos; pero ésta se conservó sustancialmente, para bien de los historiadores. Existían tres clases de catálogos y un suplemento: el primero, que se había de enviar cada tres años, contenía la información personal más externa: nombre, fecha y lugar de nacimiento (o diócesis) y entrada en la CJ, estudios y grados académicos, últimos votos; el segundo, también trienal (anónimo, pero con referencia numérica al catálogo primero), informaba sobre las cualidades físicas y morales, carácter y talentos, experiencia y progreso, aptitud para los ministerios de la CJ; el tercero, más tarde conocido como el catálogo de la provincia, contenía y contiene la lista de miembros de cada casa con breve indicación de los principales oficios y ministerios que ejerce. Se imprimió por vez primera en Austria (1715) y en Polonia (1718).

Junto con el catálogo anual de la provincia se enviaba un suplemento de los catálogos trienales primero y segundo, que anotaban los cambios ocurridos en los años intermedios; en recientes décadas el catálogo primero y el suplemento se han transformado en dos series de fichas llamadas, «Scheda personalis n. 27» y «Scheda personalis Supplementum 28» (*Practica quaedam*, 170-174). La primera se envía a Roma una sola vez para cada individuo; la segunda cada tres años, hasta que se cumplen 65 de edad. En la CJ restaurada se publican anualmente los catálogos de todas las provincias. Se han editado un Catalogus Generalis alphabeticus (1983) y un Catalogus Universalis (1992, 1995 y 2000), con sólo fecha de nacimiento y provincia a la que pertenece.

7. Difuntos (vita functi)

Acompañando a las varias formas de cartas anuales de las casas y provincias está la sección necrológica, la lista de los que habían muerto desde la última enviada. Actualmente, cada año se inserta la lista de los difuntos del año anterior en el catálogo de la provincia; se envía desde Roma a todas las casas la relación de los que mueren en la CJ. Cada trienio las provincias envían a Roma un sumario de la vida de cada uno de ellos (*Practica quaedam*, 186-189).

Hay catálogos completos alfabéticos de los jesuitas muertos en varios períodos. Josef Fejér reseñó 17.000 desde la fundación de la CJ hasta 1640 y cerca de 50.000 entre 1641 y 1740; Rufo *Mendizábal publicó el de 1814 a 1970, con 32.263, continuado hasta 1985 por Nicolás Rodríguez Verástegui, con 6.139. Otros han publicado catálogos de los de una nación en un período, con indicación de fechas y hechos importantes, como Mario Scaduto sobre los de Italia (1540-1565), Hugo Storni los del antiguo Paraguay (1585-1768) y László Lukacs de Austria.

A) «Societatis vniversae Statvs et Nvmervs svb finem anni 1574» (ARSI, *HistSoc 41*: fotocop. IHSI). «Catalogi Domus Professae Romanae (Curiae S.J.)» 1549-1730 [fotocop.]. [Fejér, J.] «Ad Gradum admissi, 1541-1773, juxta Formulas votorum in ARSI asservatas», 8 v. (Roma, 1993-1994). *Catalogus personarum et officiorum in Alba Russia* [desde 1803] *in Imperio Rossiaco*, 12 v. (Polotsk, 1784-1822).

B) Demoustier, A., «Les catalogues du personnel de la province de Lyon en 1587, 1606 et 1636», *AHSI* 42 (1973) 3-105; 43 (1974) 3-84. Lamalle, E., «Les catalogues des provinces et des domiciles de la CJ. Note de bibliographie et de statistique», *AHSI* 13 (1944) 77-101. Lukács, L., «Le catalogue-modèle du Père Lainez (1545)», *AHSI* 26 (1957) 57-66. Íd., *Catalogi personarum et officiorum Provinciae Austriae S.I. (1551-1640)*, 2 v. (Roma, 1978-1982). «Catalogus generalis Prov. Germaniae Superioris et Bavariae» (Múnich, 1968). «Catalogus generalis seu Nomenclator biographicus personarum Provinciae Austriae S.I. (1551-1773)», 3 v. (Roma, 1987-1988). Íd., «Catalogi personarum et officiorum Provinciae Austriae S.I. (1641-1769)», 8 v. (Roma, 1990-1995). Scaduto, M., *Catalogo dei gesuiti d'Italia, 1540-1565* (Roma, 1968). Storni, H., *Catálogo de los jesuitas de la antigua Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata), 1585-1768* (Roma, 1980). Szilas, L., «Die österreichische Jesuitenprovinz im Jahre 1773. Eine historisch-statistische Untersuchung», *AHSI* 47 (1978) 97-158, 297-349. Las series de *DocInd*, *MonAngl*, *MonBras*, *MonIap*, *MonMex*, *MonNF*, *MonPer* contienen los catálogos correspondientes.

C) *Institutum S.I.* 573s. *Manual* 255. Arregui 838. *AR Index-2* 23s; 17 (1979) 768s; 18 (1981) 702-704; 20 (1988-1993) 997.

D) Polgár, *Bibliography* 174-192. Fejér, J., «Defuncti Primi Saeculi Soc. Iesu», 2 v. (Roma, 1971-1976). Íd., «Defuncti Secundi Saeculi», 5 v. (Roma, 1985-1990). Mendizábal, R., «Catalogus Defunctorum in renata Soc. Iesu ab a. 1814 ad a. 1970» (Roma, 1972). Verástegui, N. R., «Catalogus Defunctorum (II) 1970-1985» (Roma, 1986).

J. Aixalá (†) / J. Escalera

8. Archivum Romanum Societatis Iesu [=ARSI] dividido en:

Antigua CJ, XVI-XVIII [nn. 1-999]. 1. Asistencias con sus provincias: **Ital**[ia]: Rom, Sic, Neap, Mediol, Ven. - **Lusit**[ania]: Goa-Malab, JapSin, Bras-Maragn. - **Hisp**[ania]: Arag, Tolet, Castell, Baet, Sard, Peru, Chil, NR-Quit, Mexic, Philipp, Paraq. - **Gall**[ia]: Franc, Aquit, Lugd, Tolos, Camp. - **Germ**[ania]: Germ Sup, Rhen Inf, Rhen Sup, Austr. - Boh[emia]. - Fl[andro]-Belg[ica]. - Gall[o]-Belg[ica]. - Polon[ia], Lith[uania]. - Angl[ia-Hibernia-Scotia]. En cada Asist/Prov se incluyen votos, catálogos y difuntos, cartas del y al General, escritos históricos varios. La documentación, especialmente la del siglo XVI, se encuentra repartida entre la Asistencia y la provincia (cf. J. Teschitel, «ARSI», *Archivum* 4 [1954] 145-152); 2. **Congr**[egationes Gen. y Prov.]; 3. **Instit**[utum]; 4. **Hist**[oria] **Soc**[ietatis]; 5. **Epp**[istolae] **NN**[ostrorum]; 6. **Epp Ext**[ernorum]; 7. **Vitae**; 8. **Opp**[era] **NN**; 9. **Miscel**[lanea].

Moderna CJ, XIX-XX [nn. 1000-]. Dividida igualmente por Asistencias y Provincias modernas, a medida de su constitución. En cada una se clasifican votos y renuncias de bienes, cartas y documentación adherente, asuntos especiales, informes trienales, historia de domicilios, sumarios biográficos, catálogos, misiones dependientes. Un apartado de Hist Soc 1001-1109 contiene la colección documental del P. François Gaillard y trabajos históricos de otros sobre los hechos desde 1772.

Fondo Gesuitico [=FG]. Fue el archivo de la Procura General, trasladado en 1854 al *Colegio Romano, e incautado por el Estado italiano en 1873. Está depositado desde 1945 en el ARSI como fondo independiente. Aunque reunido con fines administrativos y jurídicos, contiene secciones de interés general, como necrologías, censuras de libros, cartas selectas (con las *indípetas), misiones, administración de las casas y comunidades romanas, colegios (especialmente documentación fundacional), vocaciones y manuscritos e impresos antiguos.

Archivum Postulationis Generalis S.I. [=APG] [escritos y procesos de beatificación y canonización].

Institutum Historicum S.I. Microfilm del «Fondo Jesuitas» del Archivo Historico Nacional, Santiago de Chile. Copias modernas de: Ribadeneira, P., «Historia de la Asistencia de España»; Álvarez, A., «Historia de la Prov. de Aragón»; Antonio, F., «Historia de la Prov. de Toledo»; Castro, C. de, «Historia del Colegio de Alcalá»; Porres, F., «Historia del Colegio de Madrid»; Santibáñez, J. de, «Historia de la Prov. de Andalucía»; Valdivia, L. de, «Historia de la Prov. de Castilla».

BIBLIOGRAFÍA: *Italia*. Halkin, L.-É., *Les archives des Nonciatures* (Bruselas-Roma, 1968). Lamalle, E., «L'archivio generale di un grande ordine religioso [CG]», *Archiva Ecclesiae* 24-25 (1981-1982) 89-120. Pásztor, L., *Guida delle Fonti per la Storia dell'America Latina negli Archivi della Santa Sede e negli Archivi ecclesiastici d'Italia* (Città del Vaticano, 1970). Íd., *Guida* [...] *del Africa a Sud del Sahara* [...] (Zug, 1983). Hurtubise, P., *L'Amérique du Nord française dans les archives religieuses de Rome, 1600-1922. Guide de recherche* (Quebec, 1999) 106-111. Wicki, J., «Archives and Libraries in Rome concerning Portuguese India», *Indian-Portuguese History. Sources and Problems* (Bombay, 1981) 34-50.

Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele, Roma. «Fondo Gesuitico. Catalogo dei Manoscritti» [fotocop. en IHSI]. Giurolo, E., «Le carte della CG presso l'Archivio di Stato di Torino», *La CG e la società piemontese*, ed. B. Signorelli-P. Uscello (Vercelli, 1995) 13-23. *Stato delle rendite e pesi degli aboliti Collegi della Capitale e Regno dell'espulsa C. detta di Gesù*, ed. C. Belli (Nápoles, 1981).

España. Polgár 2/1:130-132 [y Japón]. - González Ollé, F., *Manual bibliográfico de estudios españoles* (Pamplona, 1976) 64-73, 432. Pou y Martí, J. M., *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. Índice analítico*, 4 v. (Roma-Madrid, 1915-1935) [en Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid; microfilm en la Embajada de Roma]. Íd., *Índice analítico de los códices de la biblioteca contigua al archivo* (Roma, 1925) [en Instituto de Historia Eclesiástica, Roma]. *Guía de Fuentes para la Historia de Ibero-América conservadas en España*, 2 v. (Madrid, 1966-1969). *Catálogo de los MSS relativos a los antiguos Jesuitas de Chile que se custodian en la Biblioteca Nacional* (Santiago de Chile, 1891). Millares Carlo, A., *Repertorio Bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México* (México, 1959).

Naciones europeas. Austria-Hungría, Polgár, *Hungarica* 4s y 2/1:275s. «Jesuitica» (Viena, Biblioteca Palatina, *Tabulae codicum* VII, 1875). Polgár 2/1: Alemania 5s; Bélgica 103s, Chequia 541; Croacia 580; Francia 185s; Gran Bretaña 252 (y *MonAngl* [1555-1640] 1:xci-cxxi); Polonia 434; Portugal 487s.

América y Asia. Polgár 2/2: Argentina 22s; Brasil 80s (y Leite 10:26s); Canadá 122; Chile 157; Colombia (Pacheco 1:13s; 2:11s; 3:13-15); Ecuador 181; México 234s; Perú 299; China 331s; Filipinas 482.

Ediciones de fuentes. Polgár, *Bibliography* 89-137 y *Bibliographie* 1:43-48.

J. Escalera

CORRIGAN, W. Raymond. Profesor, historiador, escritor.

N. 28 enero 1889, Omaha (Nebraska), EE.UU.; m. 19 enero 1943, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 12 agosto 1908, Florissant (Misuri); o. 1922, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Múnich (Baviera), Alemania.

Tras su formación inicial jesuita en clásicos y filosofía, enseñó cuatro años (1914-1918) en Belice (Honduras británica) y otro en Marquette (Michigan). Cursó tres años de teología en Sarriá (Barcelona) y el cuarto en Valkenburg (Holanda), y la tercera probación (1923-1924) en Paray-le-Monial (Francia). Después de tres años en universidades alemanas, obtuvo (1927) el doctorado en historia por la Universidad de Múnich.

A su vuelta a Estados Unidos, enseñó tres años en la Universidad de Detroit (Michigan) y uno en la Escuela Teológica de St. Mary (Kansas). En 1932, fue enviado a St. Louis University (Misuri) para organizar y enseñar en el departamento de historia, donde fue muy estimado por sus alumnos de la escuela graduada. Su mayor interés estaba en la historia intelectual, como mostró en su *The Church and the Nineteenth Century*. A pesar de reconocerse en-

fermo de cáncer desde 1940, prosiguió su trabajo y no quiso hospitalizarse, porque no podría decir la misa, dijo. Su último acto público fue presidir el tribunal para el doctorado de uno de sus discípulos predilectos, Thomas P. Neill, que proseguiría su labor sobre la historia de las ideas. Hombre de tremenda energía, oculto ascetismo y honda espiritualidad, quedó inmobilizado tras decir la misa dos días antes de su muerte.

OBRAS: *Die Propaganda-Kongregation und Ihre Tätigkeit in Nord-Amerika* (Munich, 1928). «The Missions of New France: A Study in Motivation», *Mid-America* 18 (1936) 234-246. *The Church and the Nineteenth Century* (Milwaukee, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Raymond Corrigan, 1889-1943», *WL* 72 (1943) 176-184.

J. F. BANNON (†)

CORSI, Francesco. Misionero.

N. 1568, Florencia, Italia; m. 1 agosto 1633, Agra (Uttar Pradesh), India.

E. 2 junio 1587, Roma, Italia; o. 1598, Roma; ú.v. 1 enero 1612, Agra.

Después de terminar sus estudios normales en Roma, llegó a Goa (India) en 1599. Casi inmediatamente se incorporó a la misión de Mogul, ya definitivamente establecida. Era un hombre pequeño, lleno de celo, entusiasta y afable. Primero estuvo en Lahore (fines de 1600) con Manuel *Pinheiro y, al quedarse solo por un tiempo, se encontró con dificultades, que le creaba el nuevo e intolerante virrey musulmán Qulîj Khân. En junio y agosto de 1604 trabajó en Agra con Jerónimo *Javier; ya dominaba el persa y estaba aprendiendo el hindustaní-urdú, la lengua común del imperio. Cuando murió el emperador *Akbar (17 octubre 1605), C estaba de nuevo en Lahore. Instruyó (julio-agosto 1610) a los tres sobrinos del emperador Jahangir en Agra.

Como estaba agregado a la corte del Mogul, siguió (1615) a Jahangir a Ajmer, Mandû, Ahmedabad y Kashmir, hasta que partió a Agra en septiembre 1618. Trató durante la primera embajada oficial inglesa ante el Emperador, conducida por Sir Thomas Roe, con Edward Terry, su capellán anglicano. C tuvo éxito en asuntos religiosos al obtener tolerancia mutua y aun amistad entre indios, portugueses e ingleses. Después de su regreso a Londres, Roe envió regalos a C. Desde 1624 hasta alrededor de 1630, fue capellán y compañero del príncipe armenio Mirzâ Zu'lkarnain, alto oficial cristiano al servicio del Mogul, en su residencia de Sambhar, junto a Ajmer (Rajasthan). Mirza profesaba la fe católica con íntima convicción y celo, y llegó a ser conocido como «el padre de los cristianos de Mogor». En 1627 C expresó su deseo de pasar un año en la casa de ejercicios de Goa, pero de hecho vivió sus últimos años en Agra. Como consecuencia de la toma de Hugli (1633) por el ejército del Mogul, enviado por el emperador Shah Jahan, los jesuitas de Agra perdieron mucho de su influjo. C fue incluso maltratado. En una miniatura del Mogul que representa a Jahangir en medio de sus cortesanos hay pintado un jesuita; es muy probable que sea C.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Goa 33, 46*; FG *1349/4*. BL *Add 9854*. *Documentação do Ultramar Português* 3:153-158, 180-186. *Journal and Proceedings Asiatic Soc Bengal* 23 (1927) 67-82.

BIBLIOGRAFÍA: BERNIER, F., *Travels in the Mogul Empire* (Londres, 1914) 329-334. CIMINO, R. M.ª, «Un misionario italiano alla corte dei Mogor: il P. F. C. Una lettera inedita», *Civiltà indiana ed impatto europeo* (Milán, 1988) 201-222. *EC* 4:652. DU JARRIC, P., *Akbar and the Jesuits* (Londres, 1926) 283. MACLAGAN, *Mogul* 409. POLGÁR 3/1:523. STREIT 5:987, 1022.

E. HAMBYE (†)

CORTÉS, Mariano. Operario, fundador de las Escuelas Dominicales.

N. 24 marzo 1812, Torre de Esteban de Hambrán (Toledo), España; m. 18 julio 1889, Madrid, España.

E. 22 agosto 1828, Madrid; o. 21 abril 1840, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1845, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Completó sus estudios jesuitas en el destierro de Vals-près-Le Puy (Francia) y enseñó español (1839-1841) en el colegio suizo de Estavayer. Salió (enero 1845) en la primera expedición de misioneros, que dirigía Pablo *Torroella a Colombia, y trabajó en el colegio de Medellín hasta su expulsión con los demás jesuitas en 1850. Estaba en Madrid como operario, cuando formó parte de la primera comunidad del colegio episcopal de Carrión de los Condes (Palencia) durante el curso 1854-1855. De vuelta en Madrid, gozó de los años más fecundos de su vida: fundó una sociedad para difundir las buenas lecturas (1856) y la Real Asociación de Escuelas Dominicales (19 marzo 1857), en cuyos comienzos también colaboró la Madre Sacramento (Sta. María Micaela). Fue profesor en La Selva (Tarragona) en 1858, y luego operario en Zaragoza, donde fundó la *congregación mariana en 1860. Durante la revolución de 1868 y la III guerra carlista (1872-1876) estuvo como capellán en Loyola. Pasó sus últimos años en Madrid, como visitador de las escuelas y traduciendo libros piadosos (Meditaciones de Nikolas *Avancini, Mes Eucarístico de F. Xavier Lercari, el Martirologio, etc.). Su gran obra fue sin duda la fundación de las Escuelas Dominicales, importante institución benéfica y educativa en favor de las sirvientas y niñas pobres. Extendidas rápidamente por España y Ultramar, contaba con 179 escuelas y 17.421 alumnas en 1888.

OBRAS: «Apuntes autobiográficos» (APT *leg 1110*).

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 2:303s, 505s. MARÍA MICAELA DEL STMO. SACRAMENTO, *Autobiografía* (Madrid, 1981) 183. *Origen, progreso y estado actual de la Real Asociación de las Escuelas Dominicales de Madrid* (Madrid, 1865). REVUELTA 1:1089, 1196.

M. REVUELTA

CORTÉS OSORIO, Juan. Apologista, polemista.

N. 8 febrero 1623, Puebla de Sanabria (Zamora), España; m. 23 julio 1688, Madrid.

E. 14 junio/julio 1637, Madrid; o. c. 1651; ú.v. 30 mayo 1658, Toledo, España.

Fue profesor de filosofía en Oropesa (1653-1656) y de teología en Toledo (1656-1659), Murcia, Alcalá y Madrid desde 1664; desempeñó además cargos de confianza, como el de censor de libros, visitador de bibliotecas y ministro de la Junta de calificadores de la *Inquisición. Su actividad intelectual más conocida fue la de apologista de los misioneros jesuitas de China, y más aún la de polemista y satírico contra el hijo natural de Felipe IV, D. Juan José de Austria, antes y durante su breve etapa de gobierno (1677-1679). Era considerado como el Juvenal de su tiempo, y probablemente se le atribuyeron más escritos satíricos de los que compuso; en ellos manifiesta con frecuencia obcecación, ideas obsesivas y manipulación de hechos históricos, con una presentación parcial y partidista.

OBRAS: *Memorial apologético al... Presidente de Castilla* (Madrid, 1676). *Reparos historiales apologéticos* (Pamplona, 1677). [Escritos satíricos], ed. M. Etreros, *Invectiva política contra D. Juan de Austria* (Madrid, 1984). *Constancia de la fe y aliento de la Nobleza española* (Madrid, 1684). *Respuesta monopántica...a D. Frisfris de la Borra* (Salamanca, 1686).

BIBLIOGRAFÍA: Cotarelo, E., *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 62ss, 330ss. Cummis, J. S., *A Question of Rites* (Cambridge, 1993) 336. Gallardo, *Ensayo*, 2:596-606, 1255. López de Toro, J., «Un poema inédito sobre Hernán Cortés», *Rev Indias* 9 (1948) 199-228. *Sátiras políticas de la España moderna*, ed. T. Egido (Madrid, 1973). Simón Díaz 9:95-100, 763. Sommervogel 2:1489-1492. Uriarte 1:136, 1368, 1933, 1958. Uriarte-Lecina 2:299-303.

J. Escalera

CORTESE, Giacomo, véase COURTOIS, Jacques.

CORTI, Faustino. Misionero.

N. 5 noviembre 1856, Curio (Tesino), Suiza; m. 9 octubre 1926, Mangalore (Karnataka), India.

E. 6 noviembre 1878, Cossé-Le-Vivien (Mayenne), Francia; o. 11 octubre 1891, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 18 marzo 1896, Mangalore.

Estudiaba en el seminario de Como (Italia) cuando entró en la CJ, pese a la oposición de su padre, en el noviciado del exilio francés de la provincia veneciana. Pero la situación política en Francia les hizo pasar (julio 1880) a las cercanías de Valencia (España), donde cursó un año de retórica y dos de filosofía. Acabada la filosofía en Portoré (Kraljevica, Croacia), fue a la misión de la India, recién confiada a la provincia veneciana.

El 29 noviembre 1884 llegó a Mangalore, en cuyo colegio St. Aloysius enseñó latín y fue prefecto de disciplina (1885-1889). Tras estudiar teología (1889-1892) en Kurseong, hizo la tercera probación en Ranchi. De nuevo en el colegio St. Aloysius, enseñó (1893-1904) historia y religión. Deseando dedicarse a la labor directa misional, estudió la lengua tulu e inició la conversión de la casta alta de los jainas, pero la escasez de conversiones le llevó a dedicarse a los parias o intocables, que estaban oprimidos por sus terratenientes. Luchó por su bienestar material, para liberarlos ante los tribunales de justicia de sus labores forzadas e injustos impuestos. Esto levantó la oposición de los terratenientes, y varias veces se atentó contra su vida, pero, logrando escapar, solía decir: «No soy digno de la cruz del martirio». El gobierno de la India le otorgó la medalla *Kaisir-i-Hind* por su labor audaz entre los intocables. Aunque su labor no tuvo pleno éxito, aún existe una floreciente comunidad de convertidos en el lugar donde C trabajó por tantos años.

BIBLIOGRAFÍA: Andina, F., *Trent'anni fra i Parias* (Venecia, 1955). Banfi, E., *Una grande incognita: l'India del futuro* (Módena, 1973) 59-80. «Fr. F. Corti, the apostle», *The College Worthies* (Mangalore, 1936) 12-19. Pinto, G., *Fr. Corti's Naravi Mission*. Polgár 3/1:524. *Restless for Christ* (Mangalore, 1976) 1:25-41. Strobel, «Jesuitenlexikon» 131.

D. D'Souza

CORTI, Mario. Director de Ejercicios, operario, escritor.

N. 14 enero 1889, Erba (Como), Italia; m. 16 junio 1948, Gallarate (Varese), Italia.

E. 15 mayo 1922, Gorizia, Italia; o. 7 julio 1912, Milán, Italia; ú.v. 15 agosto 1932, Bassano del Grappa (Vicenza), Italia.

Tras estudiar en el seminario de Milán y ser ordenado, C hizo trabajo pastoral en Villa S. Carlo de Brianza. Quiso hacerse pasionista, y luego redentorista, pero no fue aceptado por su mala salud. Por fin, entró en la CJ y, al acabar su primer año de noviciado, fue operario (1923-1924) en Liubliana (Eslovenia). A los pocos meses, regresó a Gorizia, enfermo de tuberculosis pulmonar. Algo restablecido, fue enviado a la casa de Ejercicios de Triuggio (1925-1930). Apremiado por el problema de hacer vivir a todos en gracia de Dios, dio Ejercicios a toda clase de personas, con una fuerza persuasiva extraordinaria. Trasladado (1931-1940) a la casa de Ejercicios de Bassano del Grappa, continuó su intenso apostolado, y fundó muchas Ligas de Perseverancia en las diócesis del Véneto, sobre todo en Treviso.

Por su énfasis en «el vivir en gracia», se le conocía por toda Italia como el «misionero de la gracia», así como con el apodo de «Don Paragone» por las muchas y expresivas comparaciones que empleaba en su predicación. Sobre el tema de la gracia, escribió varios libros de orientación pastoral, muy leídos, que dieron ocasión a que algunos obispos publicaran cartas pastorales sobre este mismo tema. En septiembre 1939, se iba a tener en la Universidad *Gregoriana de Roma un encuentro teológico sobre la gracia, pero tuvo que suprimirse por el estallido de la II Guerra Mundial. Tras años de labor febril, C se retiró del apostolado activo en 1943 y pasó sus años restantes en reposo, a veces en hospitales. Se le veneraba como un hombre apostólico excepcional.

OBRAS: *Ut Vitam habeant. L'Apostolato dell'Azione Cattolica perché gli uomini vivano in grazia di Dio* (Roma, 1935). *Vivere in Cristo. Perché gli uomini vivano in grazia di Dio* (Treviso, 1939). *Vivere in grazia*, ed. G. Gardenal (Milán, 1955) [*Vivir en gracia* (Santander, 1959)].

BIBLIOGRAFÍA: Battaglieri, D., «Chi era il P. Corti», in M. Corti, *Vivere in Cristo*, ed. D. Battaglieri (Roma, 1953) 7-15. Brambilla, F., «La teologia della grazia e un grave problema di apostolato», *CivCat* 92 (III 1941) 135-142. Íd., «Realtà di anime e metodi di apostolato», *CivCat* 94 (III 1943) 96-102, 261-269. Caminada, C., «Padre Corti vive», *Settimana del Clero* (4 julio 1948). Guidetti 336-337. Guidetti, A., «*Don Paragone»: P. Mario Corti, S.I.* (Milán, 1974).

A. Guidetti (†)

CORTIE, Aloysius Laurence. Astrónomo.

N. 22 abril 1859, Londres, Inglaterra; m. 16 mayo 1925, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1878, Roehampton (Gran Londres); o. 22 septiembre 1892, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 3 febrero 1896, Stonyhurst.

Estudió en el colegio de Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, obtuvo un título en ciencias (1881) por la Universidad de Londres, y cursó la filosofía (1882-1885) en St. Mary's Hall de Stonyhurst y la teología en St. Beuno's. Ejerció todo su ministerio activo en Stonyhurst, donde sucedió a Walter *Sidgreaves como director del observatorio. Muy interesado en la astronomía solar, participó en tres expediciones gubernamentales para observar eclipses solares. Fue un profesor y conferenciante muy popular. Publicó muchos artículos en revistas académicas y fue miembro de la British Astronomical Association y de la Royal Astronomical Society.

OBRAS: *Father Perry, the Jesuit Astronomer* (Londres, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: Edwards, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985) ver índice. Turner, H. H., «Rev. Aloysius Laurence Cortie, S.J.». *Monthly Notes of the Royal Astronomical Society* 86 (1925-1926) 175/177. «Father Aloysius Cortie», *LN* 40 (1925) 210-218. *EC* 4:666.

F. O'Donoghue

CORTYL, Joseph. Misionero, víctima de la violencia.

N. 3 febrero 1675, Bailleul (Nord), Francia; m. diciembre 1710, Sonsorol (Islas Palau), Carolinas.

E. 23 diciembre 1692, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1704, Amberes.

Nació en los Países Bajos del Sur poco antes de la anexión francesa. Connovicio en la CJ de Jacques *Dubéron, hizo la filosofía (1694-1696) en Amberes y la teología (1701-1705) en Lovaina y Amberes. Considerado como hombre de virtudes sólidas y gran sencillez, se unió al grupo de misioneros reclutados en 1707, que embarcó en Cádiz (España) el 21 mayo 1708 y, vía México, llegó a Filipinas en julio 1709. Navegó (14 noviembre 1710) hacia las Islas Palau, de las cuales prácticamente se ignoraba todo. La expedición alcanzó la isla Sonsorol el 30 noviembre. El 5 diciembre, C y Dubéron arribaron a la orilla para plantar una cruz. Mientras estaban en la playa, la corriente arrastró su chalupa lejos, dejándolos abandonados. Relatos, no confirmados, dijeron después que habían sido asesinados por los nativos, pero no se supo nunca nada definitivo sobre ellos, pese a los esfuerzos por encontrarlos.

OBRAS: [Cartas familiares en trad. francesa] cf. Kieckens.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 49 (1980) 397. Kieckens, F., «Les anciens missionnaires belges aux Iles Philippines», *Précis historiques* 30 (1881) 285-299, 378-383, 473-483. Masson, J., *Missionnaires belges sous l'ancien Régime* (Bruselas, 1947) 44-62. Murillo Velarde, *Historia*, n. 903. Streit 21:749. Polgár 3/1:542. *PIBA* 1:240.

J. S. Arcilla

CORVIN, Bonifacy, véase KRUKOWSKI.

COSMANDER, Joao Pascásio, véase CIERMANS.

COSMOGRAFÍA. ESTRUCTURA DEL UNIVERSO. Se trata de lo que aportó la CJ al conocimiento teórico de la estructura del universo. Queda así diferenciado de otros artículos, como *astronomía o *cosmología.

I. LA NUEVA CIENCIA Y LA CJ

Desde su fundación, los jesuitas han estado destinados por sus Constituciones a enseñar una filosofía fundamentalmente aristótelica en sus colegios y universidades. No había un consenso universal sobre cómo debía interpretarse tal obligación; pero en los inicios no existía razón alguna para dudar que ésta incluía, en principio, la cosmología aristotélica. Sus rasgos principales eran: *a)* la tierra está inmóvil en el centro del universo; *b)* los cuerpos celestes (el sol, la luna, los planetas y las estrellas fijas) están empotrados en una serie de sólidas e impenetrables esferas concéntricas o excéntricas, que giran alrededor de este centro; *c)* los cuerpos celestes están formados de una materia especial, que es más perfecta que la terrena, e incapaz de regenerarse, corromperse, o cambiar intrínsecamente. Los cometas eran considerados como fenómenos meteorológicos en la alta atmósfera, ya que no podían, en esta teoría, ser acomodados satisfactoriamente en las regiones celestes. Aristóteles había defendido estos principios con plausibles argumentos metafísicos y la mayoría de los filósofos de entonces los habían aceptado sin dificultad. Para muchos jesuitas no creaban grandes problemas.

Con todo, desde el principio había diversidad de opinión entre los filósofos del *Colegio Romano sobre la naturaleza de las matemáticas y su importancia para el estudio de la filosofía. La resolución de estas diferencias iba a ejercer un profundo influjo en la actitud jesuítica hacia la cosmología. Aristotélicos tradicionales, como Alessandro Piccolomini (1508-1578, no-jesuita) habían mantenido que las mate-

máticas no eran una ciencia verdadera; no tratan de las propiedades esenciales de las cosas sino sólo el accidente de la cantidad, ni proporcionan un conocimiento de las cosas por sus causas, como debe hacer una verdadera ciencia. Por tanto, sólo pueden desempeñar un papel muy modesto y secundario en una filosofía bien ordenada. Este punto de vista había sido aceptado por algunos de los primeros profesores del Colegio Romano, como Benito *Perera, en los años 1560, y Paolo Valla (m. 1622), en los ochenta. Se opuso Christophorus *Clavius, profesor desde 1564 a 1612; argüía que las matemáticas y las disciplinas, que hacían uso de ellas (como la astronomía, la *óptica, etc.), eran ciencias en todo rigor. Otras ramas de la filosofía tenían que estar dispuestas a someterse al juicio de las matemáticas cuando invadiesen su territorio. Por ello, las ciencias matemáticas debían tener un lugar destacado en el plan de estudios de los colegios y universidades de la CJ, incluidas en los cursos de filosofía. Clavius propuso esta visión en un memorandum presentado a los superiores de la CJ en los años 1580-1590 (*MonPaed* [1901] 471-474). El mismo Clavius lo trató con detención en el prefacio de su *Euclidis Elementorum* (1589).

Se hizo urgente la toma de una decisión. Apareció (1572) en el cielo una nueva estrella (hoy se llamaría *supernova*), seguida (1577) por un cometa brillante. El astrónomo danés Ticho *Brahe demostró (basado en observación cuidadosa y razonamientos matemáticos) que ambos fenómenos ocurrían en el cielo supralunar. Por ello, se demostraba que había cambios en el último cielo de las estrellas fijas, contra la teoría de Aristóteles y, además, el cometa atravesaba las supuestas impenetrables esferas de los planetas. Así, si el razonamiento matemático era válido, había que abandonar importantes afirmaciones de Aristóteles. Los jesuitas tenían que decidir si esos razonamientos estaban bien fundados. Era una decisión crucial, ya que una respuesta negativa llevaba consigo una oposición estéril a la nueva ciencia. Ante el dilema, prevaleció el punto de vista de Clavius. En la primera edición de la **Ratio Studiorum* (1586) se urgió con firmeza el valor de las matemáticas para el currículo y en especial para el estudio de filosofía; y se dieron normas detalladas para asegurar su cumplimiento efectivo. La definitiva *Ratio* (1599), que estuvo en vigor dos siglos, apoyó la decisión. Se abrió la puerta a los jesuitas para participar en el desarrollo de las ciencias naturales sin atarse a obsoletas teorías aristotélicas (*MonPaed* 5:236).

Aunque algunos jesuitas, como Christoph *Scheiner, Francesco M.ª *Grimaldi y Giovanni B. *Riccioli, realizaron investigaciones valiosas en astronomía, la principal contribución de la CJ estaba en el campo de la educación y de la comunicación. Los colegios y universidades jesuitas eran de los más influyentes de Europa y las ciencias matemáticas siempre ocuparon un puesto importante en sus cursos académicos. Muchos de los líderes que exponían la nueva filosofía científica fueron educados en ellos, incluyendo a René *Descartes, Marin Mersenne y Jean D. Cassini. Pero su influjo se extendió mucho más allá que el de sus centros educativos. El comentario (1570) de Clavius sobre la Esfera de Sacrobosco, que exponía con claridad algunas de las deficiencias de la cosmología aristotélica, fue el texto de astronomía más usado a principios del siglo XVII, y tuvo 18 ediciones entre 1570 y 1618. Su libro de los elementos de Euclides, que, desde la segunda edición (1589), contenía una disertación introductoria sobre el papel esencial de las matemáticas en la filosofía de la naturaleza, fue muy leído y respetado. Cuando Galileo *Galilei anunció (1610) sus primeros descubrimientos con el telescopio, que aún desacreditaron más la cosmología tradicional, el cardenal Roberto *Belarmino pidió a los jesuitas del Colegio Romano que le dieran su opinión sobre tales hallazgos; ellos confirmaron los descubrimientos y se pusieron a su favor. El gran astrónomo Johann *Kepler también les debió mucho. Como protestante y defensor del sistema *copernicano (trabajó la mayor parte de su vida en países católicos), era vulnerable a presiones religiosas. Debido probablemente en gran parte a la ayuda recibida de amigos jesuitas, se le dejó en paz en sus importantes contribuciones a la teoría cosmológica. Recientes trabajos de Adriano Carugo, Alistair C. Crombie y William A. Wallace han mostrado que Galileo, aunque nunca estudió en el Colegio Romano, había hecho un estudio cuidadoso de la filosofía enseñada allí, y que su metodología científica estuvo muy influida por tal estudio.

Tras la muerte de Clavius, Christoph *Grienberger, su sucesor en el Colegio Romano, y su discípulo Giuseppe *Biancani, prosiguieron sus esfuerzos a favor de la nueva cosmología. Biancani, en su *Aristotelis loca mathematica* (1615) arguyó que el mismo Aristóteles había dado una importancia a las matemáticas mucho mayor que la que sus tradicionales seguidores permitían; en su *Sphaera mundi* (1620) hizo un relato más popular de sus nuevas ideas cosmológicas, en el que se describían los descubrimientos de Brahe, Galileo, Kepler y otros, cuya mayoría aceptaba. Otras ediciones de esta obra aparecieron en 1630, 1635 y 1653. Después, otros jesuitas continuaron el trabajo de comunicar los nuevos conocimientos y de discutir las nuevas ideas a varios niveles de tecnicismo, entre ellos Honoré *Fabri, Claude M. De *Chales y Noël Regnault (1683-1762). El trabajo más importante y completo de este tipo fue el *Almagestum Novum* (Bolonia, 1651) de Riccioli, que ofreció una visión muy detallada y razonada de los más importantes descubrimientos astronómicos y teorías de su tiempo.

2. LA ESTRUCTURA DEL UNIVERSO

A medida que la evidencia contra Aristóteles crecía, la cuestión de una alternativa se hizo más urgente. A principios del siglo XVII la mayoría de los científicos jesuitas habían aceptado que los cuerpos celestes no eran inmutables, que probablemente estaban hechos del mismo tipo de materia que la tie-

rra, y que circulaban en un medio fluido más que fijos en esferas sólidas. En cuanto a las órbitas de los planetas, hacia el principio de este período, la mayoría aceptó la teoría de Tolomeo, según la cual todos los planetas giran alrededor de la tierra, en órbitas complejas que se componen de variados movimientos uniformes y circulares. Sin embargo, de un modo creciente se prefería el sistema de Brahe, en el que los planetas (no la Luna) giraban alrededor del Sol mientras que éste y las estrellas fijas lo hacían en torno a una tierra estacionaria. Para mediados del siglo XVII los astrónomos jesuitas parecen haber aceptado esta teoría o alguna modificación de la misma.

Sin embargo, durante este período, hubo un importante avance en el cual los jesuitas no pudieron participar. No les era lícito aceptar el sistema de Copérnico, según el cual la tierra se mueve alrededor del sol y no viceversa. Esto había sido condenado por las autoridades de Roma, de un modo indirecto en 1616, y más formalmente en el juicio y condena de Galileo en 1633. Podían soslayar esta dificultad sin hacer violencia a los principios matemáticos, ya que los sistemas de Brahe y de Copérnico eran casi equivalentes desde el punto de vista matemático y no se diferenciaban por medio de observaciones telescópicas. El sistema de Copérnico era, sin embargo, más sencillo conceptualmente y se prestaba a las futuras explicaciones dinámicas (Isaac *Newton) de las órbitas planetarias, lo cual no sucedía con el de Brahe. Por tanto, los jesuitas no tomaron parte en los grandes avances de la astronomía teórica, protagonizados por Kepler, Descartes y Newton. Pero puede decirse que ofrecieron relatos fieles y objetivos del sistema y mostraron gran simpatía hacia el mismo. Riccioli indicó que la condena de 1633 no era *de fide*; los católicos no estaban obligados a aceptarlo internamente, aunque no podían contradecirlo públicamente. Si se presentara suficiente evidencia, podía ser revocado (*Almagestum Novum*, 1:52). El mismo Riccioli propuso bastantes argumentos contra el sistema, pero éstos, en general, no convencieron a sus colegas. Otros jesuitas como Fabri (1665), André *Tacquet (1669), De Chales (1674), Regnault (1729) y Louis B. *Castel, durante su dirección de las *Mémoires de Trévoux* a principios del siglo XVIII, fueron mucho más favorables y afirmaron que no existían sólidos argumentos científicos contra el sistema heliocéntrico (A. R. Desautels, *Les «Mémoires de Trévoux»* [Roma, 1956]). La actitud de Juan Ulloa (1639-1721), profesor del Colegio Romano, era típica; mantuvo (1712) que el sistema copernicano era el más plausible científicamente; los argumentos físicos y astronómicos contra él no eran válidos. Pero él fundaba su propio rechazo del sistema en dos razones: *a)* contradice la evidencia de los sentidos. *Vemos* el sol y las estrellas moverse alrededor de la tierra; tal dato puede a veces ser erróneo, pero rechazarlo sin argumentos de peso sería favorecer el escepticismo; *b)* contradice el sentido llano y literal de la Biblia; esto tampoco debería aceptarse sin razones poderosas. De Chales fue aún más lejos y afirmó que solamente el argumento de la Escritura tenía algún peso.

La prohibición de la Iglesia al sistema heliocéntrico siguió obstaculizando a los jesuitas astrónomos durante la primera mitad del siglo XVIII. Su revocación fue debida, probablemente y en gran parte, al trabajo de Rudjer Josip *Bošković, uno de los filósofos científicos más influyentes del siglo. Fue el primer jesuita que adoptó abiertamente el sistema newtoniano, que expuso con gran detalle en su extenso comentario anotado al largo poema científico de Benedict Stay, *Philosophiae Recentioris* (3 vols., 1755, 1760, 1792). Fue un esfuerzo cooperativo. Stay, sacerdote y erudito en clásicos, esbozó el sistema de Newton a grandes rasgos con embellecimientos poéticos. Bošković lo acompañó con sus notas y apéndices, que supuso una exposición más detallada y exacta. El primer volumen lleva un prefacio con un reconocimiento formal de que trataba el sistema heliocéntrico sólo de modo hipotético. En el segundo lo afirmaba sin cualificación alguna. Esto era posible porque Benedicto XIV había revocado (1757) el decreto del Índice, que prohibía la publicación de las obras de Copérnico. Se creyó generalmente que Bošković había persuadido al Papa a que tomara este paso. Desde entonces, el sistema copernicano podía enseñarse libremente en los colegios jesuitas. La propia teoría cosmológica de Bošković no era estrictamente newtoniana, aunque incorporó la leyes fundamentales de Newton algo modificadas.

Un resultado de la condena del heliocentrismo por parte de la Iglesia fue que los jesuitas se volcaron con mayor entusiasmo a las observaciones astronómicas donde tales asuntos eran irrelevantes: las contribuciones individuales en este campo de Scheiner, Riccioli, Grimaldi y otros, se describen en sus biografías. Hubo, sin embargo, un aspecto en el que los jesuitas se encontraron en una posisión muy ventajosa. Desde los comienzos de la CJ, sus miembros trabajaban en muchas partes del mundo. Pronto se dieron cuenta del gran valor, que tiene el hacer observaciones simultáneas de fenómenos astronómicos desde lugares muy lejanos unos de otros. Riccioli, por ejemplo, pudo cotejar observaciones de eclipses de luna por misioneros jesuitas en China y Japón con las de sus colegas en Europa para establecer las longitudes de ciudades en el Extremo Oriente (*Almagestum Novum* 1:290, 378). Otros esfuerzos cooperativos incluyeron las determinaciones de la paralaje del cometa de 1618 y del tránsito de Venus en 1761 y 1769. Para mediados del siglo XVIII una red de observatorios se había establecido en colegios y universidades jesuíticas, aunque en las turbulencias previas a la *supresión de 1773, la investigación científica sistemática se hacía cada vez más difícil.

3. LA CJ RESTAURADA (1814)

La CJ fue oficialmente restablecida por Pío VII. Aunque la continuidad con la antigua CJ nunca estuvo rota por completo, tuvo que hacerse un nuevo

comienzo substancial, con pocos de los antiguos miembros o instituciones disponibles. El número de colegios, y en menor grado el de universidades, creció sin cesar durante el siglo XIX. La renovada *Ratio* de 1832 era semejante a la anterior en su reconocimiento de la importancia de las matemáticas para la filosofía; y se diferenciaba en que ya no imponía la obligación de enseñar la filosofía aristotélica. El mundo científico de mediados del siglo era, naturalmente, muy diferente del del siglo XVIII. La astronomía se había hecho más especializada. Las revistas técnicas para profesionales y los trabajos científicos populares para aficionados tenían mayor difusión. Al educar a un menor número de universitarios, los jesuitas tenían menos oportunidad y necesidad de actuar como críticos, comunicadores e intérpretes de los avances contempóraneos. Continuaron alimentando el interés por la astronomía entre sus miembros y sus alumnos, pero en un círculo más restringido. Algunos individuos e instituciones contribuyeron al progreso de la astronomía, pero se hallaban más integrados con el conjunto de la comunidad científica. En general los jesuitas, como tales, no tuvieron la influencia corporativa que habían tenido en el siglo XVII.

El trabajo más importante, educacionalmente y en el campo de la investigación, estaba concentrado en el *Colegio Romano y en su observatorio. El Colegio había pasado a manos del clero diocesano durante la supresión. Un observatorio separado había sido erigido allí en 1787; ambas instituciones, el colegio y el observatorio, fueron devueltos a la CJ en 1824. El observatorio ganó renombre internacional bajo su tercer director, Francesco *De Vico, mejor conocido por su trabajo sobre la órbita del cometa Halley, y aún más bajo su sucesor Angelo *Secchi, uno de los fundadores de la ciencia de astrofísica. Fue el primero en clasificar las estrellas en conformidad con sus características espectrales y también hizo contribuciones muy notables acerca de la superficie del sol. En 1873 el Colegio Romano fue confiscado de nuevo, esta vez por el gobierno italiano, aunque se permitió a Secchi continuar en el observatorio hasta su muerte en 1878. Pío IX donó un nuevo sitio para el colegio y le confirió el título de Universidad *Gregoriana. León XIII fundó un nuevo Observatorio Vaticano en 1889 y lo encargó a la CJ en 1906. Observatorios bien conocidos fueron fundados por la CJ durante el siglo XIX: en Georgetown (Washington, D.C.), Manila, Zikawei (Shanghai), Stonyhurst (Inglaterra) y en otros sitios. Mucho del trabajo se ha realizado en cooperación con otros centros de investigación astronómica. Los jesuitas han participado en muchas expediciones internacionales para observar los eclipses de sol, los tránsitos de Venus, etc. (para los observatorios astronómicos, véase astronomía).

Podría preguntarse si en esta era de alta especialización existen aún motivos para la dedicación jesuita a la astronomía. Sin duda, la CJ no puede esperar ejercer hoy un influjo comparable al de Clavius, Riccioli y sus colegas en el siglo XVII. Sin embargo, debe recordarse que estos astrónomos no se consideraron a sí mismos simplemente como quienes añadían algo a la suma del conocimiento secular. Veían el universo como creación de Dios. Su vocación era revelar la belleza e inteligibilidad del mundo que Él había creado y mostrar por medio de él su gloria más abundantemente. Clavius dio a entender que era una labor que nunca podría completarse en esta vida. Cuanto más profundizaba en la naturaleza del universo, siempre había más por descubrir. Así pues, siempre habrá para el cristiano una dimensión religiosa en la investigación científica, y tal dimensión está en total acuerdo con la espiritualidad ignaciana. Es por tanto apropiado que aún haya jesuitas dedicados a la doble tarea de obtener un conocimiento más profundo de la creación de Dios y de comunicarla a los demás.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:860-879. BIANCANI, J., *Sphera mundi seu Cosmographia* (Bolonia, 1620). BOSCOVICH, R. J., *Theoria philosophiae naturalis redacta in unicam legem virium in natura existentium* (Venecia, 1763; trad. J. M. Child, Cambridge, Mass. 1966). ÍD., *Les Eclipses*, trad. A Barruel (París, 1779: sus obras). ÍD., *Nouveaux ouvrages* [óptica y astronomía], 5 v. (Bassano, 1785). ÍD., «Adnotationes et Supplementa», B. STAY, *Philosophiae recentioris versibus...* (Roma, 1755, 1760, 1792). ÍD., «Dialogi sull'aurora boreale», ed. B. BASILE, *Scienziati del Settecento* (Milán, 1983) 693-754. CHALES, CL. F. M. DE, *Cursus seu mundus mathematicus* 3 v. (Lyón, 1674). CLAVIUS, CH., «Diatriba geometrica in theoricas Planetarum annotationes», ed. U. BALDINI, *Legem impone subactis* (Roma, 1992) 469-564: cf.123-153. FABRI, H., *Dialogi physici de motu Terrae* (Lyón, 1665). ULLOA, J., *Philosophiae naturalis disputationes quatuor* (Roma, 1712).

BIBLIOGRAFÍA: CONSOLMAGNO, G., «... *the Way to the Dweling of Light*». *How Physics Illuminates Creation* (Vaticano-Notre Dame, 1998). CROMBIE, A. C., «Mathematics and Platonism in the Sixteenth C. Italian Universities and in Jesuit educational Policy», *Prismata*, ed. MAEYAMA, Y. - SELTZER, W. G. (Wiesbaden, 1977) 63-94. FUERTES MARTÍNEZ, J. F. - LÓPEZ GARCÍA, J., «Roger Boscovich: ¿precursor de la teoria de campos?», *Theoria* 7 (1992) 687-701. HARRIS, S.J., «Boscovich, the "Boscovich Circle" and the Revival of the Jesuit Science», VV, *R.J. Boscovich. Vita e attività scientifica* (Roma, 1993) 527-548 [obras]. ROMAÑÁ, A., *Idea sobre el estado actual de la Cosmología* (Madrid, 1966). SCHEIBER, J., «Die Jesuiten des 17. und 18. Jahrhts und ihr Verhältnis zur Astronomie», *Natur und Offenbarung* 49 (1903) 129-143, 208-221. SLAUS, I., «Forces in modern Physics and in Boskovic's *Theoria*», *The Philosophy of Science of R. Boskovic* (Zagreb, 1987) 101-114. WALLACE, W. A., *Galileo and His Sources* (Princeton, 1984).

J. L. RUSSELL

COSMOLOGÍA, véase FILOSOFÍA, 3.

COSSART, Gabriel. Latinista, editor.

N. 2 noviembre 1615, Pontoise (Val-d'Oise), Francia; m. 18 septiembre 1674, París, Francia.

E. 14 agosto 1633, París; o. ca. 1643, París; ú.v. 5 junio 1650, París.

Por mucho tiempo, al menos desde 1650, fue profesor de retórica en el *Colegio Clermont de París. Brillante latinista, no se contentó con escribir comentarios sobre los autores clásicos, sino que com-

puso con gran facilidad muchas obras en versos latinos, así como tragedias que, como *Antigonus* (1654), eran escenificadas por sus estudiantes. Con todo, hoy se basa su fama en su colaboración con Philippe *Labbe para editar *Sacrosancta Concilia*, comenzada a aparecer en 1672. Al morir Labbe (1667), de los quince volúmenes, el noveno y décimo estaban incompletos y el undécimo, aún por hacer. C los acabó y, además, añadió dos volúmenes de *Apparatus*. Tiene, también, el mérito de haber fundado en el barrio Saint-Jacques de París una residencia para estudiantes pobres, que eran conocidos como los «cossartinos».

OBRAS: *Orationes et carmina* (París, 1675).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:208. MORERI 3:504. ONG, W. J., «Père Cossart, Du Moustier, and Ramus' Protestantism in the Light of a new manuscript», *AHSI* 24 (1955) 140-164. SOMMERVOGEL 2:1495-1501. *DBF* 9:757-758. *DHGE* 13:933. *NBG* 12:44.

P. DUCLOS (†)

COSTA, Baltasar da. Misionero, superior.

N. 1610, Aldeia Nova (Guarda), Portugal; m. 21 abril 1673, costas de Guinea.

E. 20 junio 1627, Lisboa, Portugal; o. 1635, Goa, India; ú.v. 15 abril 1646, Nagapattinam (Tamil Nadu), India.

Estudió latín y filosofía en Coímbra y, a pesar de su endeble salud, pidió ser destinado a la India. Preparado ya para la expedición de 1635, su nombre no apareció entre los designados; entonces, se arrojó a los pies del provincial en la capilla del Colegio, pidiendo su inclusión en la lista. Concedida contra el parecer de los médicos, zarpó (13 abril 1635) en una expedición de treinta y tres sujetos, dirigida por Marcello *Mastrilli, futuro mártir en el Japón.

Acabados sus estudios, estuvo dos años en la Costa de la Pesquería y se enteró del conflicto de la misión del Madurai, donde sus misioneros, por tratar con los brahmanes según los métodos de Roberto *De Nobili, no podían atender a las clases más bajas, sobre todo la de los parias. Entonces, se ofreció para trabajar entre los parias, pero encontró grandes dificultades por los efectos que se temía podrían seguirse en la evangelización de las clases altas. Para hallar una solución, se tuvo (1640) una reunión presidida por el provincial, Manuel de Azevedo, con los PP. De Nobili, Manuel Martins, Sebastião da Maya, entre otros, y se decidió el establecimiento de una nueva misión coexistente con la anterior, con misioneros especiales para las castas bajas, la de los *pandaraswamis* (ascetas de la India meridional, de estas castas). Así, habría en el Madurai dos misiones y dos clases de misioneros, los *sannyasis* y los *pandaraswamis*. Ese mismo año, fue escogido C como el primer *pandaraswami*. Tres años después se le unía el P. Manuel Álvares. En 1644 había en Trichinopoly (Tiruchirapalli) dos residencias de jesuitas, para estos dos tipos de misioneros, sin comunicación entre sí. Los primeros, con 350 cristianos; los segundos, con 1.633. C pudo bautizar en unos meses hasta 2.000 de las castas bajas. Con el tiempo fue predominando la clase de los *pandaraswamis* sobre la otra, que por su género de vida, eran conocidos un poco jocosamente con el apelativo de «canónigos». C fue el primero en formar catequistas y en evangelizar los reinos de Tanjor y de la provincia de Satiamangalam. Tres veces fue apresado por su predicación de la fe: una en Satiamengalam con los PP. Álvares y Juan de Silva, y maltratado y condenado a ser ahogado en las aguas del río; al fin se les conmutó la pena por el exilio; otra, en Tanjor, y la tercera en Trichinopoly. C trabajó veintisiete años en Madurai, sobre todo en Candalur, hasta 1666. Provincial (1667-1670) del Malabar, regresó a Madurai al acabar su oficio, pero fue elegido (1670) procurador de la provincia en Roma. Acabada su misión en Roma, zarpó (1673) hacia la India, con dieciséis jesuitas, entre ellos, Juan *Brito. C murió de fiebres malignas en las costas de Guinea. Gran conocedor del tamil, dejó una gramática tamil-portuguesa.

FUENTES: ARSI, *Goa 24, 29, 31*.

OBRAS: [Cartas], STREIT 5:987, 1022; 8:155.

BIBLIOGRAFÍA. BERTRAND, J., *La Mission du Maduré* (París, 1848) 2:317-393; 3:1-41. BESSE, *Maduré*. CORREA-AFONSO, J., *The Jesuits in India, 1542-1773* (Anand, 1997) 164-168. FRANCO, *Imagem Lisboa* 637-654. GUILHERMY, *Ménologe Portugal* 1:372-374. JEAN, A., *Le Maduré* (Lille, 1894) 1: c. I y II. *Verbo* 6:135s. POLGÁR 3/1: n. 5883, 5906.

A. SANTOS

COSTA (ACOSTA), Francisco da (I). Legado papal a Persia.

N. c. 1563, Goa, India; m. (después de agosto 1609).

E. agosto 1579, Goa; o. c. 1593, probablemente Goa; jesuita hasta 1598.

De origen indio, cursó artes en la CJ y enseñó seis años en una escuela de niños. El provincial Pero *Martins le despidió (1593), pero semanas después lo readmitió, vista su enmienda, y le mandó al noviciado. Seis meses más tarde, el nuevo provincial Francisco *Cabral le dispensó el año y medio restante, le hizo ordenar sacerdote y le envió a tercera probación, en la que aún estaba en noviembre 1593 —una decisión que se criticó mucho en la provincia—. Desde diciembre 1594, C estuvo en la casa profesa de Goa como confesor, predicador y ayudante de Luís Coelho (socio del provincial), y pasó a Calicut en 1597. De mediano juicio, prudencia y letras, era colérico de temperamento y tenía dotes para confesar, pero menos para predicar.

Dimitido de la CJ, partió (hacia febrero 1599), vía Persia, a Roma para ganar el jubileo de 1600. Llegado en julio 1600, trató sobre asuntos de la India con el P. General Claudio Aquaviva, quien le alojó en San Andrés del Quirinal. Recibido por Clemente VIII, C le informó sobre Persia y la disposición del sah a convertirse al cristianismo. Por encargo del Papa, C le redactó un informe y se lo hizo llegar por el duque de Sessa, embajador de Felipe III, bajo cuyo patronato (como Rey de Portugal)

estaba la misión de Persia. Entre otras cosas, decía que se habían perdido Hussein-Alí-Beg y Sir Anthony Shirley embajadores, enviados (1599) del sah al Papa y a los príncipes cristianos para pedir ayuda contra el turco; con todo, esta embajada llegaría a Roma en abril 1601. El Papa, engañado por el relato lleno de fantasías y falsedades, escribió al Rey Católico y al sah, ordenó a Aquaviva enviar a Persia jesuitas de la India y nombró a C su legado ante Abbas el Grande. Aunque, en sus informes, C se definía «sacerdote portoghese», el Papa, mal informado, le consideró jesuita y, como a tal, le encargó la empresa. Quizás ni el mismo Aquaviva tenía noticia de su dimisión.

A fines de febrero 1601, C partió con su conterráneo, el soldado aventurero Diogo de Miranda (llegado por el mismo tiempo que C a Roma con noticias similares), llevando breves pontificios y una instrucción (24 y 28 febrero 1601). En Venecia cambiaron la vía de Turquía por la de Rusia y se pusieron en camino con nuevos breves (5 abril) para el emperador Rodolfo II, Segismundo III de Polonia y el zar Boris Gudonov. Ante los informes del nuncio de Polonia, Claudio Rangoni, sobre las discordias y mala conducta de los legados, el Papa revocó la embajada, pero la orden llegó tarde. Separándose C de Miranda en el camino, llegó a Ispahán en otoño 1602 y fue presentado al sah como legado papal por los agustinos. Éstos habían sido enviados (15 febrero 1602) de Goa por el virrey, Aires de Saldanha, y el arzobispo, Aleixo de Meneses, O.S.A., en lugar de los jesuitas por dificultades económicas. C se quedó en la corte y acompañó al sah en sus campañas contra los turcos.

Recibidas de Meneses (13 febrero 1605) más noticias sobre la vida escandalosa de C, el cardenal Borghese le envió (1606) orden y facultades de Paulo V para castigarlo. Aunque el arzobispo de Goa le dirigió una reprensión y le mandó volver a Roma o Goa, C había sido ya enviado (fines 1605) a Roma por el sah, como acompañante de su embajador Alí-Quli-Beg. Por la vía de Moscú, llegaron a Roma el 27 agosto 1609 y fueron recibidos por Paulo V el 30. Pasquino imprimió un grabado de esta audiencia, en el que aparece C y, desde entonces, se pierde su huella.

BIBLIOGRAFÍA: ALONSO, C., «Clemente VIII y la fundación de las misiones católicas en Persia», *La Ciudad de Dios* 176 (1958) 196-240. ÍD., «Documentación inédita para una biografía de Fr. Alejo de Meneses OSA, arzobispo de Goa (1595-1612)», *Anal Augustiniana* 27 (1964) 263-333. *A Chronicle of the Carmelites in Persia and the Papal Missions of the 16th and 17th Centuries*, 2 t. (Londres, 1939). *DocInd* 13:616; 16:213s, 883, 931, 992; 18:853, 925-927. PASTOR 23:269; 24:132, 398. PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège* (París, 1896-1912) 2:378s.

F. B. MEDINA

COSTA, Francisco da (II). Profesor, matemático, escritor.

N. 1567, Pinhel, Portugal; m. 16 diciembre 1604, Lisboa, Portugal.

E. 1583, probablemente Coímbra, Portugal; o. c. 1594, Lisboa; ú.v. 17 agosto 1603, Lisboa.

Estudió latín, griego y matemáticas en el Colégio das Artes de Coímbra, y la filosofía (1588-1592) en la Universidad de Évora. Fue dos años profesor suplente de matemáticas, humanidades y filosofía, y titular de la cátedra de matemáticas en la *Aula da Esfera*, alternando (1594-1596, 1598-1600, 1602-1604) con João *Delgado, en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa. Enseñó también moral por breve tiempo y se dedicó a la predicación. Buen matemático, sus manuscritos fueron utilizados por Simão de Oliveira en su *Arte de Navegar* (Lisboa, 1606).

OBRAS: «Curso das Ciências Matemáticas» (BPAL *46.VIII.18*; BL *Eg 2063*). «Tratado de Hidrografia», «Arte de navegar», «Glosário toponímico»: L. de Alburquerque, *Duas obras inéditas do P. F. da Costa* (Lourenço Marques, 1968; Macao, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: ALBURQUERQUE, L. DE, «A "Aula de Esfera" no Colégio de Santo Antão no séc. XVII», *Anais* 21 (1972) 346-349, 362-369. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 65-67. POLGÁR 3/1:525. RODRIGUES 2/2:97s. *Verbo* 6:140s.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Francisco da (III). Profesor, teólogo, superior.

N. 1578, Lisboa, Portugal; m. 15 enero 1624, Coímbra, Portugal.

E. 15 mayo 1596, Coímbra; o. 1602, Coímbra; ú.v. 29 junio 1611, Coímbra.

De familia noble, estudiada la filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra, entró en la CJ. Cursó la teología (1597-1601) en el Colégio de Jesus de Coímbra, donde enseñó latín (1601-1602), filosofía (1602-1606), mientras se dedicaba a la predicación. Después de enseñar teología en el Colégio de Jesus de Coímbra (1608-1611), en la universidad de Évora (1611-1617), donde se doctoró (enero 1612), y finalmente en el *Colegio Romano (1617-1620), regresó a Portugal y fue rector de la Universidad de Évora (1620-1623).

OBRAS: *Sermão do Auto da Fé* [en Évora, 1621] (Lisboa, 1622). «De Fide» (APUG-FC *1256*). «De Conceptione Beatae Virginis». Otros mss en *Verbo* s.v.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Ano Santo* 23. MACHADO 2:125s. SOMMERVOGEL 2:1505. STEGMÜLLER 56. *Verbo* 6:141.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Giovanni Giuseppe (da) [Nombre chino: LUO Huaizhong, Zijing]. Misionero, cirujano, farmacéutico.

N. 6 agosto 1679, Maglie (Lecce), Italia; m. 28 febrero/1 marzo 1747, Beijing/Pekín, China.

E. 11 marzo 1700, Nápoles, Italia; ú.v. 15 agosto 1710, Nápoles.

Se adiestró de farmacéutico y cirujano antes de entrar en la CJ como hermano. En respuesta a su petición de ir a misiones, partió de Lisboa (Portugal) el 12 abril 1714 y llegó a *Macao en agosto 1715. En vista de su preparación médica, se le llamó en se-

guida a Pekín, donde empleó el resto de su vida, ayudando a los misioneros y cuidando a los enfermos, cristianos y no cristianos.

Era llamado con frecuencia a la corte imperial y a las casas de los príncipes y otros funcionarios, donde impartía atención médica. Con los donativos que recibía por estos servicios, compró varios terrenos y usaba las rentas para cubrir los gastos de su farmacia y dispensario, donde asimismo atendía a los pobres y desamparados. Instruyó a mujeres cristianas cómo ayudarle en el dispensario, tener cuidado de los recién nacidos y bautizarlos en caso de necesidad. Sus seis últimos años fueron de malestar, como resultado de una infección que contrajo mientras trabajaba con los enfermos. En reconocimiento de sus servicios, el emperador Qianlong aportó fondos para su funeral, a pesar de que el cristianismo estaba entonces perseguido. No se le debe confundir con el hermano portugués José da Costa (1666-1719), miembro de la provincia del Japón, que trabajó en Guangdong y Guangxi, la isla de Hainan y en la ciudad de Macao.

FUENTES: *Welt-Bott* 5: no. 686, pp. 107-119; no. 290, pp. 29-46.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 64. HUANG, P., *Zengjiao fengbao* (Elogio público de la religión verdadera) (Shanghai, [3]1904) 141a-141b. PFISTER 639-641. PLANCHET 195. STREIT 7:211.

J. SEBES (†)

COSTA, Horacio de la. Superior, historiador.

N. 9 mayo 1916, Mauban (Quezón), Filipinas; m. 20 marzo 1977, San Juan (Metro Manila), Filipinas.

E. 20 junio 1935, Quezón City (Metro Manila); o. 24 marzo 1946, Woodstock (Maryland), Estados Unidos; ú.v. 15 agosto 1951, Barcelona, España.

Hechos el noviciado y dos años de filosofía en Novaliches (Quezón City), enseñó (1939-1945) historia y filosofía en el Ateneo de Manila, donde participó en la resistencia clandestina durante la guerra japonesa (1941-1945) y fue encarcelado por el gobierno militar japonés. Acabada la guerra, fue a Estados Unidos y cursó dos años (1945-1947) de teología en Woodstock. En 1951, obtuvo el doctorado en historia por Harvard University de Boston y, tras ser socio del maestro de novicios en Novaliches, volvió al Ateneo de Manila como profesor y decano del colegio. Escribió y dio numerosas conferencias sobre historia y materias afines. Entre sus libros, los más importantes son, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Harvard, 1961) y *Readings in Philippine History; the Background of Nationalism and Other Essays; Asia and the Philippines* (Manila, 1967). En 1956 recibió el premio *Republic Heritage Award* de Filipinas. Fue también director de la revista *Philippine Studies*, publicada por el Ateneo de Manila University. Provincial (1964-1970) de Filipinas, el primer filipino en tener este cargo, a poco de terminar su mandato, fue *asistente general y consejero (1970-1975) del P. General Pedro Arrupe en Roma, mientras seguía escribiendo y dando conferencias. De vuelta en Manila, fue profesor de historia en el Ateneo, y conferenciante en Filipinas y el extranjero.

OBRAS: *Light Cavalry* (Manila, 1942: impreso destruido). *The Woman of the House* (Quezon City, 1954). *Recent Oriental History* (Manila 1958). *Intramuros: The Beginnings* (Manila, 1976). «An Ignatian Witness: Unedited Texts», *Supplement to Progressio* (1977).

BIBLIOGRAFÍA: SCHUMACHER, J. N., «H. de la Costa Historian», *PhilipSt* 26 (1978) 1-15. Bibliography, *ibidem* 209-224. POLGÁR 3/1:525.

J. S. ARCILLA

COSTA (NUNES), Inácio da [Nombre chino: GUO Najue, Dejing]. Misionero, escritor.

N. c. 1604, Isla de Faial (Azores), Portugal; m. 11 mayo 1666, Guangzhou/Cantón, China.

E. 1621, Lisboa, Portugal; o. c. 1629, Portugal; ú.v. 4 noviembre 1640, Xi'an (Shaanxi), China.

Tras el noviciado y los estudios básicos en la CJ, enseñó retórica dos años y zarpó para China el 3 abril 1629. En 1634, llegó a Fuzhou, donde estudió dos años chino, y prosiguió para Buzhou en Shanxi. En 1637, ayudaba al veterano Michel Trigault, sobrino de Nicolas *Trigault, en la provincia de Shaanxi; su territorio se extendía casi cien millas cuadradas, con Jiangzhou como centro. En 1638, ambos misioneros administraron unos 580 bautismos y C construyó varias iglesias.

En 1640, C estaba con Étienne *Fabre en Xi'an, donde le ayudó a bautizar unos 1.000 catecúmenos, y le sustituyó (1641) cuando éste marchó a la capital. Un ministerio especial suyo era cuidar de los soldados recién convertidos; durante este período de agitación política antes del cambio dinástico de los ming a los qing, los soldados eran trasladados con frecuencia de una provincia a otra, y previó que los cristianos entre ellos podían fácilmente ser semilla de nuevas comunidades cristianas. De hecho, los bautizados por C en Shaanxi empezaron tales comunidades, por ejemplo, en la provincia de Guangdong, al otro extremo de China.

En 1643, C y su compañero José Estêvão Almeida fueron presos por el pretendiente rebelde Li Zicheng, que había ocupado Xi'an, pero cuando los jesuitas explicaron la razón de su estancia allí, el pretendiente quedó satisfecho. Desde 1648 a 1650, C estuvo de nuevo en Xi'an con Fabre y, de 1658 a 1661, fue viceprovincial.

En 1663, regresó a la provincia de Fujian, donde se encargó de siete iglesias en los alrededores de la ciudad de Yanping. En 1664, cuando Yang Guangxian, en la minoría del emperador Kangxi, lanzó su ataque contra la religión católica y los jesuitas de la Comisión de Astronomía, C fue apresado (13 septiembre 1665), y se reunió con António da *Gouveia, también arrestado. Como el gobernador de Fujian respetaba sus cabellos blancos y vida santa, los trató con respeto y les permitió cierto grado de libertad. Más tarde, fueron enviados a Beijing/Pekín con algunos dominicos y, detenidos, hasta que todos los misioneros extranjeros (excepto Johann Adam *Schall, Ferdinand *Verbiest, Ludovico *Buglio y

Gabriel de *Magalhães, que vivían en la capital) partieron exilados a Cantón, adonde llegaron el 21 marzo 1666. C murió casi dos meses después.

OBRAS: *Yuan Ran kuiyi* (El pecado original y la Encarnación del Hijo de Dios) 2 v. *Shen hou bian* (Un tratado sobre la vida futura) 2 v. *Laoren miao chu* (Sobre la dignidad y ventajas de la vejez).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 65. GABIANI, G. D., *Incrementa Sinicae Ecclesiae a Tartaris oppugnatae* (Viena, 1673). GRELON, A., *Histoire de la Chine sous la domination des Tartares de 1651 à 1669* (París, 1672). PFISTER 218-220. SOMMERVOGEL 2:1506. STREIT 5:178, 181, 850, 965. *Verbo* 6:143.

J. SEBES (†)

COSTA, Jacinto da. Profesor, confesor real.

N. 2 agosto 1691, Braga, Portugal; m. 1762, Lisboa, Portugal.

E. 23 enero 1709; o. c. 1721, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1726, Lisboa.

Estudió en la universidad de Évora. Fue profesor de matemáticas y teología moral en Évora. En Lisboa, enseñó matemáticas (1725-1730), filosofía (1730-1733) y teología especulativa (1737-1741). Muy estimado en la corte, donde fue confesor (1741-1757) del infante Don Pedro, asistió en la muerte a Juan V, a petición de éste, que con anterioridad había rechazado (1712) los confesores jesuitas. Preso por orden del marqués de *Pombal (enero 1759), fue llevado al calabozo de Belém y después al fuerte de Junqueira en Lisboa, donde falleció.

OBRAS: *Symbola Mathematica Euclidis Elementa, Trigonometriam, Astronomiam et militarem Architecturam illustrantia* (Évora, 1725). «Carta ao Conde de Unhão» (BPÉ, CXX /2-10).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Lus 47-49*. ALORNA, MARQUÊS DE, *As prisões da Junqueira* (Lisboa, 1857) 25, 50-52. *Verbo* 6:144.

J. C. MONTEIRO

COSTA, João da. Misionero, procurador, víctima de la violencia.

N. 1574, Azeitão (Lisboa), Portugal; m. 8 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 1591, Goa, India; o. 1604, Macao, China; ú.v. 21 octubre 1616, Macao.

Parece que vivía desde muy joven en la India. Tras su noviciado en la CJ, empezó (1594) el estudio del latín en Cochín y debió de pasar pronto a Macao. Hizo tres años de filosofía y cuatro de teología, los últimos al menos en Macao, hasta 1604. Antes de su ordenación, Alessandro *Valignano le nombró procurador de la misión china. Estaba en Arima (Nagasaki) en 1604, en Hiroshima en 1607 y en la misión de Isahaya (Nagasaki) en 1612/1613.

Cuando los misioneros fueron expulsados de Japón (noviembre 1614) por Tokugawa Ieyasu, C volvió a Macao, donde fue de nuevo economo de la misión china, «padre de los cristianos» (protector de los neófitos [*DocInd* 18:82-90]) y predicador. En 1618 era consultor del colegio de Macao, y estuvo en Manila (1619) hasta su vuelta al Japón (1621), disfrazado de piloto. Trabajó doce años secretamente entre los cristianos perseguidos de Bungo, en el noreste de Kyūshū, y de Chūgoku, al oeste de Japón. Apresado (5 agosto 1633) en Suō (provincia de Yamaguchi) por los espías de Mōri Hidenari, fue llevado a Nagasaki, donde sufrió el tormento de la fosa casi cuatro días, junto con *Iyo Tokuun Sixto.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I; JapSin 25, 34, 60; Lus 4*. BM: *Add. Mss. 9860*. BPAL: *49-V-7* 147v. BRAH: *Jes. Leg. 22 Ter*. «Processus Macaensis de martyribus» fasc. 4.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 162. DEHERGNE 65. CARDIM, *Fasciculus* 193-196. *DocInd* 10:1077. OBARA, *Kirishitan Bunko* 378. SCHÜTTE 1160. STREIT 5: 560-561. *Varones ilustres* [2]1:463-467.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

COSTA, Luís Moreira de Sá e. Escritor

N. 8 octubre 1909, Oporto, Portugal; m. 29 julio 1939, Lisboa, Portugal.

E. 9 octubre 1932, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal.

Sus padres y dos de sus hermanas fueron notables músicos. Frecuentó la Universidad de Coímbra antes de entrar en la CJ. En Alpendurada, cursó un año de humanidades después del noviciado y estudió filosofía en el Colegio Máximo de Braga (1935-1937) y en Vals-près-Le Puy (Francia, 1937-1938). Al regresar a Portugal (1938) fue asignado a la revista *Brotéria*, al tiempo que asistía a la Universidad de Lisboa. Dotado de una fina sensibilidad estética, demostró notables cualidades de escritor sobre temas históricos. Destacó también como conferencista, a través de la radio nacional, en la que pronunció varias charlas, que después de su muerte se publicaron con el título *Palavras aos Novos* (Oporto, 1941).

OBRAS: *Descendência dos primeiros Marqueses de Pombal* (Oporto, 1937). *Um herói desconhecido, B. João de Brito* (Oporto, 1939). *Cartas de um religioso* (Oporto, 1940). *Brotéria*, «Indices», 19.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 7:883. POLGÁR 3/1:525.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Manuel da (I). Historiador.

N. c. 1525, Ponta Delgada (Azores), Portugal.

E. 18 mayo 1551, Coímbra, Portugal; o. c. 1556, Coímbra; ú.v. 27 junio 1562, Coímbra; jesuita hasta febrero 1573.

Estudiaba derecho en la Universidad de Coímbra cuando entró en la CJ. Cursó la filosofía y casi dos años de teología antes de ser procurador del Colégio de Jesus de Coímbra hasta fines de 1558, ministro de la casa profesa de San Roque, Lisboa, hasta 1561, y ministro de Évora hasta 1564. Vuelto a Coímbra, escribió la primera «Historia das missões do Oriente». El original portugués nunca se editó, sino que lo tradujo al latín Giovanni Pietro *Maffei. En 1568 se encontraba en la casa profesa de San Roque de Lisboa, ocupado en resumir y traducir al portugués las cartas de Europa para enviarlas al Brasil y a la India. Poco después volvió a Coimbra. Estuvo también algún tiempo en S. Fins, Valença do Minho. Tras su salida de CJ (1573), se pierden sus huellas.

Dos de sus cartas fueron publicadas en MHSI (*LitQuad* 5:773-781, 6:594-598). Algunos autores, como Franco (*Imagem Coimbra* 2:623), Machado (3:233s) y Sommervogel (2:1504-1505), lo confunden con un homónimo suyo, que fue predicador y superior (1542-1604).

OBRAS: [Cuestionario del P. Nadal], ARSI *FG 77-2*, 21s. *Rervm a Societate Iesv in Oriente gestarvm ad annvm vsqve a Deipara Virgine MDLXVIII Commentarius Emanuelis Acostae Lusitani, recognitus et latine donatus* (Dilinga, 1571; trads. al francés, español, alemán: cf. SOMMERVOGEL 5:293-295; 12:241. STREIT 3:248-253). [Carta sobre la trad. de Maffei, 1572], ARSI *Lus 64*, 278s.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 6:27n. *EpXav* 1:76s* n.19. RODRIGUES 2/1:578. *Verbo* 6:152s.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Manuel da (II). Predicador, lingüista.

N. 1590, Colombo, Sri Lanka; m. 15 julio 1626, Colombo.

E. 1608, Goa, India; o. 1620, Colombo; ú.v. c. 1624, Colombo.

Nacido de padres portugueses, fue el primer europeo que escribió una gramática singalesa, «Ars Chingalensis Linguae», que, aunque no publicada, fue usada por sus compañeros misioneros. Además, hizo varias traducciones para la instrucción de los católicos y la conversión de los no-cristianos. Era culto y buen predicador. Murió prematuramente a los treinta y seis años de edad.

OBRAS: Ars Chingalensis Linguae, Mss.

BIBLIOGRAFÍA: PERERA, S. G., *The Jesuits in Ceylon* (Madurai, 1941) 159. PERNIOLA, V., *The Catholic Church in Sri Lanka* (Dehiwala, 1991) 3:103-105.

V. PERNIOLA

COSTA, Manuel da (III). Predicador, escritor.

N. 13 octubre 1601, Granja (Mourão), Portugal; m. 11 noviembre 1667, Lisboa, Portugal.

E. 8 diciembre 1616, Évora, Portugal; o. c. 1631, Coímbra, Portugal; ú.v. 6 enero 1640, Évora.

Estudió humanidades y filosofía en la Universidad de Évora (1620-1624), y teología en el Colégio de Jesus de Coímbra (1628-1632), en el que se graduó de Maestro en Artes, con un intervalo de docencia de latín (1624-1628). Fue prefecto de estudios en la Universidad de Évora (1648-1649) y rector del colegio de Faro (1656-1659). Fue sobre todo predicador por tierras de Portugal.

El *Arte de Furtar*, escrito reinando Juan IV y dedicado a él, tenía como fin denunciar a los ladrones de su tiempo. Se publicó presentando a António *Vieira como autor. En la imposibilidad de aceptar la autoría que aparecía en la primera edición y en las siguientes, los críticos pensaron en otros escritores, tales como António de Souza de Macedo, Francisco de Melo, etc. La atribución a C, descubierta por Francisco *Rodrigues, en la información dada por un jesuita anónimo (ARSI, *Lus.* 55), es, sin embargo, la única cierta, y ha sido confirmada con otras pruebas documentales por João Pereira Gomes, quien identificó también al autor anónimo del informe; éste fue Francisco Valente, quien en 1660 vivía en la casa de San Roque, donde ya en 1651 y 1658 se había encontrado con C, después de haber convivido con él dos o tres años en Évora. Pereira Gómes demostró, por fuentes de la misma época, que los datos autobiográficos de *Arte de Furtar* pertenecían al curriculum vitae de C, y dio a conocer un escrito inédito de C (el relato de la misión que había predicado en Torres Novas en 1647), en el que se evidencian el lenguaje fluido, la alusión a casos concretos, la forma dialogada, la argucia y el sentido de ironía, que poco después emplearía en el *Arte de Furtar*.

OBRAS: *Arte de Furtar* (Amsterdam, 1652; Lisboa, [20]1978). «Relação da missião de Torres Novas» (Lisboa, Torre do Tombo, *Justiça 11*). [Poema latino y oda alcaica] BNL *3196*.

BIBLIOGRAFÍA: CUSATI-COVUCCIA, M.ª L., «Introduzione bibliografica all'"Arte de furtar"», *Annali Istituto Orientali Napoli, Sezione Romanza* 25 (1983) 215-251. POLGÁR 3/1:525s. RODRIGUES 3/1:582. ÍD., *O Autor da Arte de Furtar - Resolução de um antigo problema* (Oporto, 1941). ÍD., *O Padre Manuel da Costa, autor da «A. de F.»* (Lisboa, 1944). ÍD., *Ainda o Autor da «A. de F.»* (Lisboa, 1945). *Verbo* 6:153-155.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA COLOMER, Fermín. Profesor, superior, asistente.

N. 11 octubre 1806, Flassà (Girona), España; m. 12 abril 1894, Tortosa (Tarragona), España.

E. 14 febrero 1826, Madrid, España; o. 15 marzo 1834, Madrid; ú.v. 15 agosto 1841, Génova, Italia.

Después del noviciado en Madrid y Valencia, enseñó retórica en Alcalá de Henares y cursó la teología (1830-1834) en el *Colegio Imperial de Madrid. Siendo profesor de retórica en el juniorado de Alcalá, sufrió como jesuita su primer destierro (1835), que le llevó a Avignon (Francia), donde hizo la tercera probación (1836-1837). Enseñó teología dogmática en Génova (1837-1841) y Turín (1842-1847) en Italia, y fue director espiritual (1847-1849) del seminario diocesano de Lovaina (Bélgica). Desde 1849 a 1852, fue superior, consultor de provincia, instructor de tercera probación y maestro de novicios en Nivelles (Francia). En Barcelona (1853) fue superior de los jesuitas dispersos en Cataluña y director del seminario episcopal. Provincial (1863-1867) de Aragón al dividirse la provincia de España en Castilla y Aragón, era rector en Barcelona (1868) cuando, disuelta la CJ en España, fue nombrado teólogo pontificio por Pío IX para el Concilio *Vaticano I y se trasladó a Roma. En octubre 1871, fue a Toulouse (Francia) de rector del juniorado y consultor de provincia (1873), y a St. Chamand de superior e instructor de tercera probación, prefecto de estudios del filosofado y consejero provincial. En septiembre 1877, pasó a Manresa (Barcelona) —terminado el destierro— como instructor de tercera probación hasta su elección como *asistente de España (1880-1883) en Roma. Vuelto a España, fue rector del noviciado-juniorado de Veruela (1883-1891) y del filosofado-teologado de Tortosa, donde permaneció sus tres últimos años.

Varón de consejo y verdaderamente espiritual, a quien tocó llevar la provincia de Aragón en momentos difíciles, sufrió varios destierros con serenidad. En todas partes fue muy consultado, sobre todo entre los de tendencia integrista, por prelados, así como por muchos sacerdotes y personas doctas.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias* 2:1036. REVUELTA 1-2.

F. DE P. SOLÁ (†)

COSTA DE MARFIL. Antigua colonia francesa, obtuvo su independencia el 7 agosto 1960. Entonces, la Conferencia Episcopal de África del Oeste, a propuesta de Jean B. Maury, pronuncio apostólico, pidió a Pío XII jesuitas para fundar un instituto social en África Occidental, para mostrar el interés de la Iglesia en el desarrollo de los países recién independizados. Se encargó de la fundación la provincia de Francia, que envió (enero 1962) a cuatro jesuitas de la *Action Populaire* de París: Albert Hanrion, Alfred de Soras, Jean-Louis Fyot y Xavier Baronnet. Residentes en Treichville, en una casa prestada por Bernard Yago, arzobispo de Abiyán, fundaron el *INADES* (Institut Africain pour le Développement Economique et Social). En marzo 1964, el *INADES* se instaló definitivamente en Cocody, barrio de Abiyán. Desde 1973, se integró en la viceprovincia jesuita de África Occidental. Su comunidad la forman doce miembros en 1982.

Sus actividades, además de los ministerios apostólicos, como retiros o ayuda a parroquias, son (1982) la investigación en etnología, sociología, ciencias humanas, y el servicio de Documentación: biblioteca con 35.000 volúmenes, especializada en ciencias humanas y en África, puesta a disposición de todos, con fichero de referencia de artículos de periódicos, servicio de «preguntas-respuestas» por correspondencia.

Junto a *INADES* y en colaboración con él, existe *INADES-formation*, cuya finalidad es la promoción del mundo rural. *INADES-formation* es una antigua sección de *INADES*, del que se separó en 1977, por el auge que había tomado. Forma una asociación internacional, con sede en Abiyán, y reconocida de utilidad pública por el gobierno. Ejerce sus actividades (cursos por correspondencia, reuniones, revista *Agri-promo*) en 20 países africanos, en diez de los cuales tiene oficinas nacionales.

E. DE ROSNY

COSTA RICA. Situada en América Central, limita al N con Nicaragua y al SE con Panamá, teniendo salida al Océano Pacífico por el S y al Mar de las Antillas por el N. Con una extensión de 49.827 km. cuadrados, su población supera los 2.000.000 de habitantes. Comenzó su evangelización alrededor de 1520, y logró su independencia política en 1821. En 1850, se erigió el obispado de San José, separándose así de la iglesia nicaragüense, cuyo obispo de León había sido administrador de Costa Rica desde 1545. La presencia jesuita ha sido limitada y se puede dividir en dos etapas, que cubren sus dos estancias en Costa Rica, separadas por un paréntesis de setenta y dos años de exilio.

Primera etapa (1875-1884). La expulsión de la CJ de El Salvador (1872) hizo concebir en algunos antiguos alumnos del colegio La Merced de Guatemala la esperanza de que los jesuitas pudieran ser admitidos en Costa Rica y fundasen un colegio. Por el momento, el presidente de la república, general Tomás Guardia, amigo de la CJ, no lo juzgó aún prudente. La sola noticia movió al ministro guatemalteco Lorenzo Montúfar a escribir tres libelos contra la CJ, refutados desde León por el P. León *Tornero. Por fin, en diciembre 1875, vencidas algunas dificultades, el presidente llamó a los jesuitas, que se encargaron (febrero 1876) del colegio S. Luis Gonzaga en Cartago. Éste destacó por la disciplina, la calidad del profesorado y, ante todo, por el uso del *teatro como instrumento de educación, como se había hecho en Europa y América hasta el siglo XVIII. Autores de estas representaciones fueron los PP. Tornero, Nicolás *Cáceres y Luis Javier *Muñoz, futuro obispo de Guatemala. Pero la paz no fue completa, ya que los enemigos tradicionales de la CJ sólo se mantuvieron quietos mientras vivió el general Guardia. A su muerte (6 julio 1882), se comenzó a obstaculizar el ingreso de nuevos jesuitas al país, se les atacó constantemente en la prensa liberal, e incluso sus alumnos sufrieron vejaciones, hasta que se logró la expulsión de la CJ (18 julio 1884), ejecutada con todo género de crueldades. En el orden cultural, quedaba en el país la educación dada a centenares de jóvenes en el colegio Gonzaga de Cartago, el apostolado ejercido en muchas poblaciones, y en lo material la ampliación del colegio y la construcción del bello templo de San Nicolás, obra del P. Santiago *Páramo.

Segunda etapa (desde 1956). Pasaron muchos años hasta que el gobierno permitió la entrada a los jesuitas nativos, mediante permisos individuales y sólo por unos días para visitar a sus familiares. En el decenio de 1940, por una moción de los antiguos alumnos de Cartago, que recordaban con fiel afecto a sus maestros y, después de una larga disputa en la prensa y el Congreso, se removió el impedimento, pero la CJ no se estableció definitivamente hasta 1956, en que llegaron a San José los PP. Florentino Idoate, superior (1956-1965), y Álvaro Echarri. Instalados en la parroquia de Lourdes (Montes de Oca) desde el 7 agosto 1956, tres o cuatro padres y un hermano, se dividían para enseñar en los colegios Napoleón Quesada, Divina Pastora, Vargas Calvo y, más tarde, en el Seminario Diocesano y la Universidad Autónoma de Costa Rica. Constituida la provincia Centroamericana (1976), el número de jesuitas aumentó a nueve padres y un hermano, ampliándose también las obras parroquiales y otros apostolados a los que ha servido de centro la residencia San José desde 1956.

BIBLIOGRAFÍA: EARLEY, S., «Arms and Politics in Costa Rica and Nicaragua, 1948-1981» (Nuevo México, 1982). Ver Centroamérica.

M. J. PÉREZ A.

C

COSTA ROSSETTI, Giulio. Profesor de filosofía.

N. 2 junio 1841, Venecia, Italia; m. 15 febrero 1900, Bratislava, Eslovaquia.

E. 15 septiembre 1857, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 1867 Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1875, Bratislava.

Fue profesor de filosofía en Pozsony (Bratislava) casi veinticinco años desde 1868, con algunas interrupciones. Estas fueron, además de la tercera probación (1871-1872) en Praga (Chequia), Kalksburg-Viena (1875-1876), St. Andrä (1876-1877) y Stonyhurst, Inglaterra (1877-1878). Su especialidad fue la ética. Su gran *Philosophia moralis* alcanzó en pocos años tres ediciones. La cuestión social era entonces muy importante y la trató desde el punto de vista de la neoescolástica. Fueron también muy conocidas otras obras suyas: *Allgemeine Grundlage der Nationalökonomie* y *Die Staatslehre der christlichen Philosophie*. Cuando una ceguera creciente le impidió (1894) la docencia, fundó y dirigió durante años la «Unión de trabajadoras católicas de Pozsony».

OBRAS: *Philosophia moralis, seu Institutiones ethicae et juris naturae* (Innsbruck, 1883). *Allgemeine Grundlage der Nationalökonomie* (Friburgo, 1888). *De spiritu Societatis Jesu* (Friburgo, 1888). *Die Staatslehre der christlichen Philosophie* (Friburgo, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: BULOW, E., *Hundert Lebensbilder* (Viena, 1902) 15-17. *EF* 2:113. HURTER 5:1875. *Philosophisches Jahrbuch* 13 (1900) 219s.

L. SZILAS

COSTANZO (de CONSTANTIO), Camillo (Giovanni Battista Camillo). Beato. Misionero, escritor, mártir.

N. 1571, Bovalino (Reggio Calabria), Italia; m. 15 septiembre 1622, Tabira (Nagasaki), Japón.

E. 8 septiembre 1591, Nápoles, Italia; o. 1602, Nápoles; ú.v. 21 octubre 1615, *Macao, China.

Estudió leyes antes de ingresar en la CJ. Acabado el noviciado, hizo la filosofía (1593-1596) en el colegio de Nápoles y, tras enseñar gramática en Salerno, volvió (1600) a Nápoles para la teología. Partió para la India en 1603 y llegó al Japón, el 18 agosto 1605. Después de estudiar un año la lengua, trabajó en varios lugares de Kyūshū hasta que fue a la región de Sakai (Ōsaka), de cuya residencia fue superior (1607-1614). Estando en el centro intelectual del budismo japonés, se dio al estudio de la ley budista (*Buppō*) y compuso un catecismo con diez lecciones y cinco libros como introducción, que él llamó *Summulae*. El manuscrito se ha perdido, pero los jesuitas japoneses, que lo leyeron, señalaron la exactitud de la exposición y refutación del budismo. Para comprender mejor algunos puntos del budismo, mantuvo contactos con los misioneros de China, recibiendo de Matteo *Ricci una copia de su catecismo. Desterrado (1614) con la mayoría de los misioneros japoneses, fue a Macao, donde estudió el confucianismo, la base ideológica del gobierno Tokugawa. Con los apuntes que trajo de Sakai y las nuevas informaciones sobre el budismo que le habían dado sus compañeros de China, redactó tres libros que fueron aprobados por éstos. A través de sus cartas se conocen los títulos italianos: «Differenza tra christiani e gentili intorno a Dio, angeli, e anima racionale», «Apologia ad un livello che fece un letterato del Giappone contra la Compagnia» y «Dissenganno dei Gentili». En este último libro, C expone la doble verdad (*gonkyō-jikkyō*) que caracteriza el budismo: la verdad para los no iniciados y la verdadera verdad. De vuelta en Japón (1621), misionó la isla de Hirado y cercanías. Arrestado en la isla de Uku (Nagasaki) el 24 abril 1622, fue quemado a fuego lento en Tabira. Un monumento señala el lugar de su martirio. Pío IX lo beatificó el 7 julio 1867.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres*, 342-346. *BS* 4:364s. CARDIM, *Fasciculus* n.31. *DBI* 30:398-400. *DHGE* 13:934. *EI* 11:639. *MonIap* 1:1161. PROFILLET, *Martyrologe* 1:121-127. SOMMERVOGEL 3:1382-1384. TACCONE-GALLUCCI, D., «Martiri calabresi più recenti», *Rivista storica calabrese* 12 (1904) 391-408. TYLENDA 334-336.

J. LÓPEZ-GAY

COSTERUS (DE COSTERE), Franciscus. Superior, predicador, escritor.

N. 13 (16?) junio 1532, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 6 diciembre 1619, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 8 (1?) noviembre 1552, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania; o. 9 abril 1556, Roma, Italia; ú.v. 10 diciembre 1564, Lovaina (Brabante).

Había hecho la filosofía en Lovaina (1548-1551) y al comenzar la teología la interrumpió para entrar en la CJ. Enviado a Roma en 1553, pudo conocer personalmente a Ignacio de Loyola. Acabados el noviciado y sus estudios teológicos, C fue a enseñar al Collegium Tricoronatum de Colonia (1556), donde tuvo entre sus alumnos al joven Justus Lipsius y fue maestro de novicios desde 1561.

Fue sucesivamente viceprovincial (1565-1567) y provincial (1567-1571) de la provincia de Germania Inferior, rector del colegio de Douai (1572-1574) y del de Brujas (1575). Tras un nuevo breve período como profesor en el Tricoronatum, fue nombrado provincial de la provincia del Rin (1578-1585) y luego de la provincia belga (1585-1589). Asistió a tres congregaciones generales; a la CG II (1565), en la que formó parte de la comisión para elaborar los estatutos de los noviciados; a la CG IV (1581), en la que fue miembro del grupo que redactó el programa de estudios, base de la *Ratio Studiorum*; y a la CG V (1593). En 1600, hizo su último viaje a Roma, elegido para participar en la *congregación de procuradores.

Pese a todos estos cargos administrativos, muchas veces en circunstancias difíciles, encontró tiempo para dedicarse también al apostolado directo y a escribir. Desde 1566, sus sermones tuvieron gran éxito en muchas ciudades de los Países Bajos. Fue promotor entusiasta de las *congregaciones marianas, a imitación del modelo iniciado en Roma (1563) por Jean *Leunis. Compuso para sus congregantes de Colonia (1576) un manual de vida cristiana, que más tarde se convirtió en el famoso *Libellus sodalitatis*. Escribió también para los mismos congregantes el *Enchiridion controversiarum* y libros de meditación sobre la Pasión de Cristo y la vida de la Virgen.

Pero, sobre todo después de 1589, su actividad literaria creció notablemente. Además de las numerosas reediciones de sus obras anteriores, aparecieron unos cuarenta nuevos títulos durante sus últimos treinta años: un catecismo, un comentario al Nuevo Testamento, varios volúmenes de sermones y una impresionante serie de trabajos de controversia (en latín y en flamenco), orientados a refutar los ataques protestantes. A causa del importante papel que desempeñó en la historia religiosa de los Países Bajos y de la Renania, le llamaron «martillo de herejes».

OBRAS: *Enchiridion controversiarum...* (Colonia, 1585). *Libellus sodalitatis...* (Colonia, 1586). *De vita et laudibus Deiparae Mariae virginis meditationes quinquaginta* (Amberes, 1587). *De universa historia dominicae passionis meditationes quinquaginta* (Amberes, 1587). *Corte christelyke leeringe* (Bruselas, 1590). *Apologia* (Colonia, 1603). *Het cabinet der ghebeden* (Amberes, 1604). *Het nieu Testament onses Heeren Iesu Christi met korte uytlegginghen* (Amberes, 1614). *Catholiicke Sermoonen* (Amberes, 1598-1618).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1. GILMONT, J.-F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 302-308. HANSEN, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens, 1542-1582* (Bonn, 1896). HARDEMAN, R., *Franciscus Costerus (1532-1619). Een Vlaamsche apostel en volksredenaar* (Alken, 1933). PONCELET 1. PORTEMAN, K., «Na 350 jaar: De "Sermoonen" van Franciscus Costerus», *OGE* 43 (1969) 209-269. SOMMERVOGEL 2:1510-1534; 9:128-137; 12:147-148, 405, 1020-1021. *Bibliotheca Belgica* 1:847-954. *DS* 2:2416-2419. *NBW* 1:333-341. POLGÁR 3/1:526s.

J. ANDRIESSEN

COTANILLA, José Joaquín. Educador, operario, superior.

N. 15 agosto 1818, Sta. Cruz de la Zarza (Toledo), España; m. 30 abril/1 mayo 1886, Madrid, España.

E. 23 febrero 1834, Madrid; o. 29 septiembre 1845, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1851, Kingston, Jamaica.

A pocos meses de su entrada en la CJ, presenció los disturbios revolucionarios de Madrid (*Matanza de los Frailes, 17 julio 1834), de los que dejó constancia en su diario autobiográfico. Suprimida la CJ en España (4 julio 1835), vivió en casas particulares de Madrid hasta que fue enviado (1837) al colegio de Mèlan (Saboya), donde cursó filosofía e hizo el magisterio. Estudió retórica (1843-1844) en Nivelles (Bélgica) y teología (1844-1848) en Vals.

Destinado a la recién creada misión de Nueva Granada (Colombia), fue profesor de gramática y espiritual en el colegio de Medellín desde 1847 hasta la expulsión de la CJ en 1850. Pasó a Kingston, donde los exilados de Colombia fundaron un colegio con el apoyo de los jesuitas ingleses. En mayo 1852, formó parte del grupo de cuatro jesuitas enviados a Guatemala, a petición del arzobispo, para hacerse cargo de la dirección del seminario. A fines del mismo año, el gobierno moderado de Madrid restableció la CJ en España, como orden misionera para las provincias de Ultramar, encargándole que erigiera un centro de segunda enseñanza en La Habana (Cuba). El capitán general destinó para ese fin el antiguo convento de los belemitas, donde se instalaron los jesuitas en enero 1854, siendo C uno de los fundadores del Real Colegio de Belén. Restablecida la CJ por segunda vez en Colombia (1858), fue vicerrector del colegio hasta la nueva expulsión en 1861. Vuelto a Cuba, fue espiritual del seminario diocesano de La Habana, visitando además cárceles y hospitales. En diciembre 1861, con dos jesuitas más, dio una misión en Santo Domingo, al tiempo que estudiaba la petición del gobierno de encargarse de la educación en la recién recuperada colonia española. Regresó a España en 1867, destinado al noviciado y hospicio de misiones en el Puerto de Sta. María. La revolución de septiembre 1868 disolvió la CJ el 12 octubre, y C se estableció en Madrid, como disperso y pronto como superior de uno de los *coetus* (1870-1874). Normalizada la situación política en un clima de tolerancia, fue superior de la residencia de la calle San Vicente (1874-1880), donde continuó hasta su muerte.

Veinte años de experiencia americana, como operario, superior y fundador, en contacto con personalidades como Antonio M.ª *Claret, arzobispo de

Santiago de Cuba, y Juan de la Cruz Moreno Maisonave, futuro cardenal primado, lo capacitaron para llevar a cabo una intensa labor sacerdotal. Intervino activamente en el establecimiento de las Esclavas del Sagrado Corazón en Madrid y otras ciudades españolas, y ayudó a las fundadoras, (santa) Rafaela *Porras y su hermana, Dolores, a redactar los primeros estatutos. Bajo la inspiración de C se fundó (1869) la Asociación de Señoras Católicas, dedicada a crear escuelas en los barrios pobres, que él mismo dirigió desde 1871. Influyó en el primer establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España (Madrid, 1878). Como miembro de la junta de auxilios a los religiosos exclaustrados de Francia por los decretos Ferry (1880), apoyó su asentamiento en España y se valió de su influjo personal para la instalación de los trapenses en Madrid y de los capuchinos en Orihuela (Alicante). Fundó (1881) la Obra de Rescate de los niños infieles de Mindanao, con el fin de recaudar fondos para las misiones filipinas.

Una mañana se le encontró muerto, sentado ante su mesa, con una vela encendida y un libro abierto. Hombre bondadoso de carácter, fue también catequista de pobres, platiquero y confesor en los asilos y colegios de religiosas. En sus últimos años, se dejó influir por los criterios integristas de algunos amigos, hasta oponerse, como muestra en su diario, al movimiento de la Unión Católica, creado en 1881. Su diario constituye una fuente de información sobre la historia de la CJ en España y países de Iberoamérica, donde C desarrolló su labor.

OBRAS: «Diario, 1837-1886», APT, *396-397*.

BIBLIOGRAFÍA: M.ª del Pilar Porras Ayllón, *Cartas* (Madrid, 1985) 811. Mateos, F., «El P. Cotanilla y la fundación de las Esclavas», *Manresa* 25 (1953) 289-327. Rafaela M.ª del Sgdo. Corazón, *Palabras a Dios y a los hombres* (Madrid, 1989) 1160. Revuelta 1:1197; 2:1335. Roig y Pascual, E., *La M. María del Sgdo. Corazón de Jesús* (Barcelona, 1940). Sáez, J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana* (Santo Domingo, 1988) 1:425. Yáñez Cifuentes, I., *Cimientos para un edificio: Sta. Rafaela M.ª del Sgdo. Corazón* (Madrid, 1979) 836.

I. Yáñez / F. B. Medina

CÔTÉ, Philippe. Misionero, obispo.

N. 28 Diciembre 1895, Lawrence (Massachusetts), EE.UU.; m. 16 enero 1970, Jinmen/Quemoy, China.

E. 30 julio 1916, Montreal (Quebec), Canadá; o. 14 agosto 1927, Montreal (Quebec); ú.v. 2 febrero 1930, Shanghai, China; o.ep. 29 septiembre 1935, Xuzhou (Jiangsu), China.

Tras la tercera probación en Paray-le-Monial (Francia), llegó a China en el verano 1927. Estudió chino en Shanghai por un año y fue enviado (agosto 1930) de párroco en Tongshan. Pasó como párroco a Suqian (1931) y Xuzhou (1932), hasta su nombramiento (18 junio 1935) como vicario apostólico.

Consagrado obispo, C continuó su trabajo en el vicariato, hasta que, junto con treinta y dos de sus sacerdotes misioneros, fue internado (otoño 1943) por los japoneses en Shanghai, como extranjero enemigo. Inmediatamente tras la capitulación del Japón (agosto 1945), C volvió a Xuzhou y, cuando Xuzhou se convirtió en diócesis, fue su primer obispo (20 abril 1947). En 1949, fue encarcelado de nuevo, esta vez por los comunistas, y deportado, hasta su puesta en libertad, en julio 1953.

Después de una temporada de recuperación en Quebec, C fue (verano 1954) a Suao (Taiwan) y trabajó como vicario itinerante. A su llegada, encontró un solo bautizado, pero cuando se marchó en 1969, había unos 3000, un hospital, dispensarios y escuelas. Participó en el Concilio *Vaticano II (1961-1965) y fue una de las voces que representaron a la Iglesia china en Taiwan; asimismo, testimonió los avances notables que se producían en la misión de Suao. Designado (1969) administrador apostólico de las islas de Jinmen y Mazu, cerca del continente chino, murió a los pocos meses de su nombramiento.

FUENTES: ASCJF: BO-57-10, BO-72-16, BO-184-3.

BIBLIOGRAFÍA: Bourassa, L.-P., «Dans l'intimité de Mgr Côté», *LBasCan* 23 (1970) 117-124. Goulet, L.-J., «Monseigneur Philippe Côté, S.J. (1895-1970)», *LBasCan* 23 (1970) 69-71. Langlais, J., *Les Jésuites du Québec en Chine, 1918-1955* (Quebec, 1979). Renaud, R., «L'Évêque de Suchow», *LBasCan* 23 (1970) 72-81. Santos, *Obispados* 2:247s.

M. Marcil

COTON, Pierre. Predicador, escritor, confesor real.

N. 7 marzo 1564, Néronde (Loire), Francia; m. 19 marzo 1626, París, Francia.

E. 30 septiembre 1583, Arona (Novara), Italia; o. marzo 1591, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 29 septiembre 1599, Tournon (Ardèche), Francia.

Nació en la familia del señor de Chevenoux, partidaria de los *politiques* en las guerras francesas de religión y hostil a los jesuitas. Tras estudiar derecho en París, Bourges y Turín (Italia), ingresó en la CJ, venciendo la fuerte oposición de su padre. Achille *Gagliardi, rector en Milán cuando C cursaba allí la filosofía, parece haberle puesto en contacto con Isabella Bellinzaga. Más tarde, C ayudaría a introducir la espiritualidad de Gagliardi y Bellinzaga en Francia. Empezó la teología en el *Colegio Romano (1588), donde tuvo a Gabriel *Vázquez como profesor, a Roberto *Belarmino como director espiritual y a Luis *Gonzaga como condiscípulo; la acabó en Lyón, y pronto ganó fama de predicador. Entre 1598 y 1601, tuvo sermones sobre temas de *controversia teológica en los baluartes calvinistas del sur de Francia, donde su elocuencia unida a su cortesía logró muchas conversiones.

Fue predicador (1603-1617) del rey de Francia. En 1608, Enrique IV lo escogió como confesor y valoró en mucho su consejo; le encargó, además, la educación del delfín; pero al tratar de que fuese arzobispo de Arles y cardenal, C se le resistió con éxito. Tras el asesinato del Rey (1610), continuó C como confesor del joven Luis XIII hasta 1617, cuando, víctima de las intrigas de la Corte, fue despedido. Nombrado rector (1620) de Burdeos, fue provincial

de Aquitania (1622-1625) y de Francia (1625-1626), hasta su muerte.

Su cercanía al Rey le permitió prestar valiosos servicios a la Iglesia y la CJ. Influyó en que Enrique IV firmara el edicto de Rouen (1603), que revocó la expulsión de los jesuitas de casi toda Francia, decretada (1594) por el *parlement* de París. Por efecto del edicto, la CJ abrió dieciocho nuevos colegios con aprobación real y entró en una era de rápida expansión, aunque el *parlement* de París y la Sorbona siguieron hostiles. El 13 enero 1604 hubo un intento de asesinato contra C.

No menos importante fue su labor como director espiritual y escritor. Se le debe incluir entre los fundadores de la gran escuela de espiritualidad del siglo XVII francés y entre los que contribuyeron al florecimiento de la reforma católica después de las guerras religiosas. Con su apoyo, Françoise de Bermond abrió una casa de ursulinas en París; también ayudó a Madame Acarie (Bta. Marie de l'Incarnation) a establecer las carmelitas en Francia; y fue un valedero de los cartujos, recoletos y benedictinos. Entre los que buscaron su dirección espiritual estuvieron Madame Acarie, la mística Marie de Valence y el joven Pierre de Bérulle (después cardenal y fundador del Oratorio en Francia). Juana de Chantal se refería a C como «persona marcada profundamente por la piedad». Entre los escritores espirituales sobre los que C ejerció alguna influencia estuvieron Bérulle, Jean-Jacques Olier y Louis *Lallemant.

Sus escritos se pueden clasificar en tres categorías: polémicos contra los protestantes, defensas de los jesuitas y obras de espiritualidad. Entre sus libros antiprotestantes tiene un tratado sobre la Eucaristía y su *Institution catholique*, pensado como respuesta a la *Institution* de Juan Calvino. Sus sermones sobre los protestantes carecen normalmente de la acritud propia de este género.

En ningún país católico tuvieron que enfrentarse los primeros jesuitas a una oposición tan intensa como en Francia. Su papel como confesor del Rey lo colocó en el centro de la tormenta, sobre todo después que el asesinato de Enrique IV fuese achacado a enseñanzas jesuitas, como en el *Anti-Coton* (1610). C replicó con el seudónimo de F. Boland en su *Responce apologetique à Anti-Coton* (París, 1611), a lo que siguió una larga y acre guerra de panfletos.

Su más importante obra ascética, *Intérieure occupation d'une âme dévote*, se tradujo, en sus primeros once años de vida, al latín, italiano, inglés y polaco. Apareció en París (1608), un año antes de la *Introduction à la vie dévote* de Francisco de *Sales. Por algún tiempo, el libro de C compitió con la *Introduction*, pero más tarde fue perdiendo su popularidad. Sus sermones y su *Intérieure occupation* han sido calificados como un comentario original y vivo de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola. La espiritualidad de C es característica del siglo XVII con su énfasis en la Eucaristía, Encarnación, Cuerpo Místico y San José. El influjo de Gagliardi y Bellinzaga es especialmente evidente en su modo de tratar la renuncia de la voluntad humana (de hecho, su aniquilación) ante Dios. El método de oración de C forma un puente entre los *Ejercicios Espirituales* y el de Saint-Sulpice: C y Bérulle parecen haberse influido mutuamente.

OBRAS: *Du tres-Sainct et tres-Auguste Sacrement, et Sacrifice de la Messe* (París, 1600). *Apologetique* (Avignon, 1600). *Intérieure occupation d'une âme dévote* (París, 1608). *Institution catholique ou est déclarée et confirmée la vérité de la foy* (París, 1610). *Sermons sur les principales et plus difficiles matières de la foy* (París, 1617).

BIBLIOGRAFÍA: Bremond 2:75-137. Fouqueray 2 and 3. Orléans, P. J., *La vie du Père Coton de la Compagnie de Jésus, confesseur des roys Henry IV et Louis XIII* (París, 1688). Prat, J., *Recherches historiques et critiques sur la Compagnie de Jésus en France du temps de P. Coton, 1564-1626*, 5 v. (Lyón, 1876-1878). Rouvier, P., *De vita Patris Petri Cotonis* (Lyón, 1660). Sommervogel 2:1539-1560; 9:138-139. *DBF* 9:830-832. *DS* 2:2422-2432. *DTC* 3:1926-1929. Polgár 3/1:528.

J. P. Donnelly

COTTAM, Thomas. Beato. Misionero, mártir.

N. 1549, Lancashire, Inglaterra; m. 30 mayo 1582, Londres, Inglaterra.

E. 8 abril 1579, Roma, Italia; o. 28 mayo 1580, Soissons (Aisne), Francia.

Nació de padres anglicanos y se educó en esta Iglesia. Asistió al Brasenose College de Oxford, donde obtuvo los títulos de bachiller (1569) y maestro en artes (1572). Tras reconciliarse con la Iglesia católica, empezó (1577) sus estudios en el Colegio Inglés de Douai (Países Bajos). Entró en el noviciado de Roma, pero a los seis meses abandonó la CJ por motivos de salud y marchó a Lyón (Francia); de donde volvió al colegio de Douai, ahora trasladado a Reims, y fue ordenado como sacerdote diocesano.

A su regreso a Inglaterra en junio 1580, C fue arrestado en Dover y llevado a Londres. Aunque se le devolvió la libertad, se entregó voluntariamente a las autoridades, y fue encerrado en la prisión de Marshalsea y, luego, en la Torre de Londres, donde fue sometido al potro y torturado brutalmente. Finalmente, se le llevó a juicio (20 noviembre 1581) en Westminster Hall, junto con Edmundo *Campion y James *Bosgrave, más cuatro sacerdotes diocesanos y un seglar, bajo falsas acusaciones de alta traición. Todos fueron declarados culpables y condenados a muerte. C fue retenido en la prisión por seis meses más y, luego, ahorcado, arrastrado y descuartizado, con tres sacerdotes diocesanos.

Parece que C fue readmitido en la CJ mientras estaba en Inglaterra, probablemente durante su encarcelamiento. León XIII lo beatificó el 29 diciembre 1886.

BIBLIOGRAFÍA: Allen, W., *A Briefe Historie of the Glorious Martyrdom of Twelve Reverend Priests*, ed. J. H. Pollen (Londres, 1908). Anstruther, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). B. Camm (ed.), *Lives of the English Martyrs* 2 v. (Londres, 1904-1905) 2:536-563. Challoner 61-66. Foley 2:145-177; 7:174. F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Gillow 1:574-576. *MonAngl* 2:275s. Polgár 3/1:528. Tanner 17-19. Tylenda 156-158. *BS* 4:273-274. *NCE* 4:368.

P. C. Barry (†)

COTTER (KOTTERMAIR), Anthony C. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 21 septiembre 1879, Ainried (Baviera), Alemania; m. 13 junio 1954, Boston (Massachusetts), EE.UU.

E. 20 octubre 1899, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 28 junio 1913, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1917, Woodstock.

Tras el noviciado en Austria y un año (1901-1902) de juniorado en Exaten (Holanda), C fue enviado a la misión de Buffalo (Nueva York) para la filosofía (1902-1905) en Prairie du Chien (Wisconsin). Enseñó (1905-1910) en el colegio Canisius de Buffalo y quedó adscrito a la provincia de Maryland-Nueva York cuando la misión de Buffalo fue absorbida por esta provincia en 1907. Hecha la teología (1910-1914) en Woodstock College, siguió otro año para estudios bíblicos. Tuvo su tercera probación (1915-1916) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York).

Agregado a la facultad de filosofía de Woodstock en 1916, C enseñó lógica y metafísica, al mismo tiempo que ayudaba en la cercana iglesia St. Alphonsus Rodríguez. Desde otoño 1920 hasta diciembre 1921, dio clases a los filósofos de primer año en St. Andrew-on-Hudson y con ellos (2 enero 1922) inauguró el nuevo filosofado de Weston (Massachusetts). Al hacerse ciudadano de Estados Unidos en 1924, cambió legalmente su nombre Kottermair por el de Cotter, con el que se le había conocido desde su llegada al país. Enseñó sucesivamente las varias asignaturas de filosofía, excepto ética, como psicología desde 1922 y cosmología desde 1924. Sus alumnos recordaban su orden, claridad, sencillez de estilo y precisión de sus clases.

Cuando la facultad de teología fue añadida a Weston en 1927, C fue profesor de teología fundamental hasta su muerte. En 1940, publicó su *Theologia Fundamentalis*, ampliamente usado como texto; su enfoque, con todo, era exclusivamente apologético y no trataba cuestiones contemporáneas, como la incorporación a la Iglesia ni del Cuerpo Místico. Asistió a la *congregación de procuradores en Roma (1950) como delegado de la provincia.

OBRAS: *Cosmologia* (Boston, 1931). *Theologia fundamentalis* (Weston, 1940). *The ABC of Scholastic Philosophy* (Weston, 1946). *Natural Sciences: An Essay in Definition and Classification* (Weston, 1947). *The Encyclical «Humani Generis» with a Commentary* (Weston, 1951).

FUENTES: Archivo, Provincia de Nueva Inglaterra (SJ), Weston, Massachusetts.

BIBLIOGRAFÍA: Burke, J. L., *Jesuit Province of New England: The Formative Years* (Boston, 1976) 40-52.

J. J. Hennesey

COTTON, Francis, véase NEVILL, Francis.

COUBÉ, Stéphen. Predicador, escritor.

N. 28 octubre 1857, Lyón (Rhône), Francia; m. 10 enero 1938, París, Francia.

E. 3 octubre 1873, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1890, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1893, París; jesuita hasta 1906.

Tras la formación inicial jesuita, estudió filosofía (1876-1879) en Laval, y enseñó en París (1879-1881) y, por la disolución de la CJ, en Inglaterra (Canterbury, 1883-1885) y en la India (Tiruchirapalli, 1885-1887). De vuelta en Europa, cursó la teología (1887-1891) en St. Hélier e hizo la tercera probación (1891-1892) en Angers antes de pasar definitivamente a París. Se dio pronto a conocer como predicador. En 1900, fundó la Liga de la Comunión semanal. Ante el avance del anticlericalismo, mezcló en sus sermones cada vez más la defensa de la religión y las luchas políticas del tiempo. El 25 abril 1901, mientras predicaba en Lourdes, proclamó que el partido de los seguidores de Jesús deberían levantar la «espada electoral» contra el de Barrabás. El comentario provocó gran revuelo público y una protesta del obispo de Tarbes. En 1903, cuando C estaba predicando en Aubervilliers, unos agitadores originaron un tumulto en la iglesia.

Para tener más libertad de acción, pidió y obtuvo su salida de la CJ en 1906. Su novela religiosa *Ames juives* (1909), cuyo antisemitismo era semejante al de Édouard Drumont, fue puesta en el Índice en 1913. C se sometió sin reservas. Con su palabra y escritos, prosiguió en sus objetivos religiosos y nacionalistas. Se especializó en panegíricos en honor de Juana de Arco y publicó *L'âme de Jeanne d'Arc*. Otros de sus libros fueron *Patriotisme de la femme française* y *Alsace-Lorraine et France rhénane*. Después de la I Guerra Mundial, hizo una gira por el Canadá, Estados Unidos y el Próximo Oriente. Asimismo, dirigió dos revistas mensuales, *L'Idéal* y *Revue des Objections*.

OBRAS: *La Communion hebdomadaire* (París, 1899) [*La Comunión semanal* (Bilbao, 1901)]. *Âmes juives* (París, 1909). *L'âme de Jeanne d'Arc* (París, 1910). *Oeuvres oratoires* 3 v. (París, 1911-1912). *Patriotisme de la femme française* (París, 1916). *Alsace-Lorraine et France rhénane* (París, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 77-78. Dulery-Reyval, A., *Le clairon de la résistance catholique. Le Père Coubé (1857-1938)* (París, 1939). Polgár 3/1:528. *Catholicisme* 3:235. *DBF* 9:862.

P. Duclos (†)

COUDERC, Teresa. Santa. Cofundadora de la Congregación de Notre-Dame du Cénacle.

N. 1 febrero 1805, Mas de Sablières (Ardèche), Francia; m. 26 septiembre 1885, Lyón (Rhône), Francia.

Recibió una sólida formación cristiana en la época del esfuerzo renovador de la vida cristiana tras los sombríos años de la Revolución. Para despertar la fe, el obispo de Viviers, Arbon Bonnel, había establecido un grupo de misioneros diocesanos en La Louvesc, junto a la tumba de san Juan Francisco *Regis. Uno de estos era Étienne Terme, un hombre inflamado en amor de Dios y celo apostólico. Durante una misión en Sablières, C confió a éste su de-

seo de hacerse religiosa. Terme había reunido algunas jóvenes que querían consagrarse a Dios, dedicadas a la educación cristiana de la juventud, y admitió entre ellas a Victoire, que tomó el nombre de Thérèse. Poco después, Terme abrió en La Louvesc una casa, para acoger a las jóvenes que iban en peregrinación a la tumba de Regis. Encargó la atención de la casa a tres hermanas del grupo san Regis, de las que confió a C la responsabilidad de la comunidad y de la casa. La joven superiora se dio cuenta de la incompatibilidad entre el trabajo con las peregrinas y las condiciones necesarias para una auténtica vida religiosa de la comunidad. Acudió entonces a Terme, de quien obtuvo que en adelante fueran recibidas sólo las mujeres y muchachas que aceptasen tiempos de reflexión y oración. Este viraje decisivo dio nacimiento a una obra nueva que miraba más directamente a la profundización de la fe y al progreso de la vida cristiana. Algún tiempo después, Terme, al regresar de hacer unos ejercicios espirituales con los jesuitas, se los dio a las hermanas y les encomendó servirse de ellos para las peregrinas. Para formar en los ejercicios a las hermanas, Terme pidió ayuda a los jesuitas, que se la dieron más ampliamente cuando éstos se instalaron en La Louvesc (1832).

La muerte de Terme (12 diciembre 1834) abrió una nueva etapa. En su testamento, recomendaba las hermanas al obispo de Viviers y a los jesuitas. C escribió entonces a François *Renault, provincial de Francia, para comunicarle los últimos deseos de Terme y pedirle ayuda; al mismo tiempo rogó al obispo que confiase la comunidad a los jesuitas. Renault aceptó, y prometió a la joven congregación su apoyo para la formación de las hermanas, la organización de la vida religiosa y comunitaria y el apostolado. Sébastien *Fouillot, instructor de tercera probación, fue encargado de redactar las constituciones; para este trabajo, Fouillot recurrió a la experiencia vivida por las hermanas. C gobernó la congregación asistida por los jesuitas, pero teniendo ella la plena responsabilidad. Una enfermedad, dificultades económicas, intrigas y calumnias dieron origen a comentarios malévolos; Renault perdió la confianza en C y, de acuerdo con el obispo, provocó la renuncia de ésta (octubre 1838). Diez meses más tarde, se descubrió el error; Renault quiso hacerle justicia y que retomara el timón de la congregación. Pero por consejo de C, fue elegida otra general. De acuerdo con Terme y con la ayuda de los jesuitas, C introdujo la congregación de Notre-Dame du Cénacle en la gran corriente de espiritualidad ignaciana, por medio de los ejercicios. Fue beatificada el 4 noviembre 1951 y canonizada el 10 mayo 1970.

BIBLIOGRAFÍA: BESSIÈRES, A., *La Mère Thérèse Couderc* (Namur, 1924). *BS* 4:275-278. COMBES, A., *La B. Thérèse Couderc* (Paris, 1956). DEHIN, J., *L'itinéraire spirituel de M. Thérèse Couderc* (Lyón, 1958). *DBF* 9:881s. *DS* 15:572-576. MAGDINIER-GIRARDOT, N., *Cendre et Lumière. Th. C., fondatrice du Cénacle* (París, 1955). WINOWSKA, M., *La B. Th. Couderc* (Nicolet, Quebec, 1951).

J. D'ALLIBERT, R.C.

COULET, Paul. Predicador, escritor.

N. 28 octubre 1881, Bournoncle-Saint-Pierre (Haute-Loire), Francia; m. 28 abril 1969, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 28 septiembre 1901, Rodez (Aveyron), Francia; o. 31 agosto 1913, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1919, Burdeos (Gironde), Francia.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario menor de Le Puy. Las leyes anticlericales de 1901 le obligaron a hacer toda su formación en el extranjero, a saber, en Holanda, Jersey (Islas del Canal) y Bélgica. A instancias de Gustave *Desbuquois, pasó dos años (1908-1910) en Kalksburg (Austria), donde estudió la organización del Movimiento Social Cristiano; esto le llevó a colaborar en dos publicaciones de Action Populaire, *Le Mouvement Social* y *L'Année Sociale Internationale*. Enviado (1919) como padre espiritual al colegio de Burdeos, su predicación en la catedral causó tal impresión que el arzobispo le pidió diese las conferencias cuaresmales de 1920. Las siguió teniendo hasta 1953, con la sola excepción de un año, y las repitió en más de otras veinte ciudades. Las conferencias se fueron publicando más tarde.

Muy versado en la doctrina moral de la Iglesia, C sabía cómo responder a los problemas de su tiempo. Sus sermones trataban del orden social, político, económico, y sobre todo de cuestiones de la familia. Describió el papel de la Iglesia en el corazón de la ciudad, promoviendo la cultura en su conflicto con las ideologías contemporáneas. Se le apreció por su claridad de exposición y su apertura de mente. Durante el período entre las dos guerras mundiales, ejerció gran influencia, en especial en la clase media autónoma. Desde 1956, vivió en el semirretiro de Pau.

OBRAS: *L'Église et le problème de la famille* 7 v. (París, 1924-1930). *Le catholicisme et la civilisation en péril* (París, 1934). *Communisme et catholicisme* (París, 1938). *À la recherche d'une mystique nationale* (Toulouse, 1943). *La personne humaine en danger* (París, 1949). *Jésus, le Christ dans nos vies humaines* (París, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 78. *Compagnie* (julio-agosto 1969) 135-136. *Catholicisme* 3:236.

H. DE GENSAC

COUPLET, Philippe [Nombre chino: BO Yingli Feili]. Misionero, historiador, traductor.

N. 31 mayo 1623, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 16 mayo 1693, en el mar, cerca de Goa, India.

E. 11 octubre 1640, Bruselas (Brabante), Bélgica; o. 25 noviembre 1654, Bruselas; ú.v. 16 febrero 1659, *Macao, China.

Aún novicios en la CJ, C, François de *Rougemont y Ferdinand *Verbiest se ofrecieron para la misión de Chile, pero sus superiores no decidieron nada por entonces. Cuando C y Verbiest supieron que había una posibilidad para la misión en México, se presentaron inmediatamente. Junto con otros seis jesuitas flamencos, estaban listos para salir de Cádiz (1647) cuando a última hora el gobierno español retiró su permiso de embarque. C volvió, entonces, a Flandes, donde enseñó por seis años. Al oir una con-

ferencia (1654) de Martino *Martini sobre la misión de China, renovó su petición de ir a misiones y, poco después de ordenarse, fue a Amsterdam (Provincias Unidas) y vio a Johannes Blaeu, el famoso editor de cartografía asiática.

Llegado a Lisboa en marzo 1656, esperó un año antes de partir para Goa, adonde llegó con Rougemont el 6 noviembre 1656. El bloqueo holandés de Goa les obligó a ir a China a través de Bengala y Siam (Tailandia). Por fin en Macao hacia junio 1658, se le permitió entrar en la misión china y trabajó en la región de Jiangnan. C gozaba del apoyo moral de Cándida Xu, nieta de Xu Guangqi y gran bienhechora de la iglesia china, cuya biografía escribió más tarde. Exiliado a Guangzhou/Cantón al surgir la persecución contra los cristianos, tomó parte en las discusiones sobre política misional. Cuando acabó el exilio, C fue de nuevo a Jiangnan hacia 1671. Ocho años más tarde, fue elegido procurador para ir a Roma a abogar por el uso del chino en la liturgia. Antes de dejar Macao, había trabado amistad con *Wu Li, quien, aunque iba a acompañarle a Europa, se quedó en Macao y entró en la CJ.

Zarpando de Macao el 5 diciembre 1681 con dos chinos, llegó a Bantam, cerca de Batavia (hoy Yakarta, Indonesia). Uno de ellos se volvió atrás, pero el otro, *Shen Fuzong, le acompañó por varias capitales de Europa y luego entró en la CJ. En Versalles, C contribuyó a fomentar importantes conexiones políticas y religiosas, que llevaron a Luis XIV a elegir seis jesuitas para establecer una presencia francesa en China.

En Roma, Alejandro VII prometió tener en cuenta la petición de una liturgia china y recibió de C unos 400 volúmenes en chino, escritos por los misioneros, incluido el *Missale Romanum*, que había traducido Ludovico *Buglio. En París, C editó *Confucius sinarum philosophus*, traducción de tres de los cuatro libros-base del Neo-Confucionismo. Para los europeos, ésta fue la primera ocasión para comprender algunas de las ideas esenciales de la filosofía china. C colaboró también a la publicación de la visión general de historia china hecha por Gabriel de *Magalhães.

Sólo cuando se resolvió de algún modo el conflicto entre Portugal y la Santa Sede sobre los derechos del *Padroado, le fue permitido a C volver a China. Fue uno de los dieciséis jesuitas que en dos barcos partió de Lisboa el 25 marzo 1692. Durante las primeras semanas de viaje enseñó chino dos veces al día, pero, al llegar a Mozambique, muchos de los pasajeros estaban enfermos por el mal tiempo y las fiebres. C sufrió dos ataques allí, pero se recuperó lo suficiente para continuar hacia Goa. En una tormenta, una pieza que se desprendió de sus amarras golpeó a C en la cabeza, causándole una herida, de la que murió.

OBRAS: *Baiwenda* (Catecismo de 100 preguntas y respuestas) (Pekín, 1675). *Simo zhenlun* (Verdadera doctrina sobre las cuatro postrimerías) (Pekín, 1675). *Yongnian zhanlidan* (Calendario perpetuo de la Iglesia) 3 v. *Tabula chronologica monarchiae sinicae juxta cyclos annorum LX* (París, 1686). *Shengjiao duoyin* (Explicación de la doctrina de la Iglesia). *Confucius sinarum philosophus* (París, 1687). *Breve raguaglio delle cose piu notabili spettanti al grand'impero della Cina* (Roma, 1687). *Histoire d'une dame chrétienne de la Chine* (París, 1688).

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1062-1063. Dehergne 66-67. Íd., *Archives* 11, 37. J. Heyndrickx (ed.), *Philippe Couplet, S.J. (1623-1693). The Man Who brought China to Europe* (Nettetal, 1990). Mungello, D., *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Stuttgart, 1985) 247-299. Pfister 307-313. Polgár 3/1:529. Rule, P., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit Interpretation of Confucianism* (Sydney, 1986) 116-123. Sommervogel 2:1562-1566. Streit 5, 7. Witek 29-31, 33-35. *BBKL* 14:692-696. *BDCM* 155. *EC* 787-788. *NBW* 2:143-145. *PIBA* 1:245.

J. W. Witek

COURCHESNE, Joseph [Nombre chino: SHEN Zitian]. Misionero, superior.

N. 28 agosto 1893, Île du Pas (Quebec), Canadá; m. 15 diciembre 1965, Luodong, Taiwan.

E. 31 octubre 1912, Montreal (Quebec); o. 15 agosto 1926, Montreal; ú.v. 2 febrero 1930, Xuzhou (Jiangsu), China.

Acabados sus estudios, hizo la tercera probación (1927-1928) en Paray-le-Monial (Francia) y marchó a China en otoño 1928. Estudió el chino por breve tiempo antes de ir a Xuzhou, donde fue párroco de la catedral (1929-1943), así como superior y vicario foráneo (1935-1943). Tras su confinamiento (1943-1945) bajo los japoneses, fue párroco (1945-1952) en Pixian (Xuzhou). El 23 junio 1952, fue encarcelado por los comunistas. Deportado (29 julio 1953) de China se trasladó a Taiwan, donde fue superior y párroco en Taipei (1964-1965). En el cumplimiento de su labor, era un hombre animoso y feliz que irradiaba luz y entusiasmo. Su confianza serena en la providencia le hacía exclamar con frecuencia: «¡Sin duda, la vida es bella!».

BIBLIOGRAFÍA: Bourassa, L.-P., «Le P. J. Courchesne (1893-1965)», *LBasCan* 20 (1966) 166-173. Langlais, J., *Les Jésuites du Québec en Chine, 1918-1955* (Quebec, 1979) 117, 119, 162-163, 165-166, 196, 208, 214, 221, 244, 268, 302. *Le Brigand* no. 286 (enero-febrero 1966) 7-11.

M. Marcil

COUROS, Mateus de. Superior, vicario apostólico.

N. c. 1568, Lisboa, Portugal; m. 29 octubre 1633, Fushimi (Kyōto), Japón.

E. 22 diciembre 1583, Coímbra, Portugal; o. entre marzo y agosto 1596, Macao, China; ú.v. 8 diciembre 1602, Nagasaki, Japón.

Apenas terminado el noviciado, salió (13 abril 1586) con otros treinta jesuitas hacia el oriente. Prosiguió sus estudios sacerdotales en Goa (India) y Macao, donde inició el japonés. Salió de Macao (21 julio 1590) para Nagasaki, donde completó los estudios. Tras una estancia corta (marzo-agosto 1596) en Macao, volvió a Japón como sacerdote, acompañando al obispo jesuita Pedro *Martins.

Nombrado rector del colegio de Shiki (Amakusa), durante su breve oficio dirigió el traslado del colegio a Nagasaki (1600), forzado por la situación.

Fue dos años superior de la misión en las islas de Amakusa y enseñó el japonés a los nuevos misioneros. Tras enseñar teología (1603-1606) en Nagasaki, pasó a Hiroshima, donde el nuevo daimyō, Fukushima Masanori, ofreció a la CJ el magnífico terreno y las casas edificadas para el hijo adoptivo de su predecesor Mōri Terumoto, caído en desgracia.

C dejó Hiroshima en 1607 para ser rector del seminario de Arima, donde permaneció hasta que el daimyō apóstata Arima Naozumi Miguel expulsó (1612) a los misioneros. Desde 1613, rigió de nuevo el mismo seminario, trasladado a Nagasaki. En noviembre 1614, Tokugawa Ieyasu puso en ejecución su decreto de expulsión de todos los misioneros católicos y C, enfermo y tullido de los brazos desde el año anterior, fue a Macao, donde continuó en cama hasta poco antes de volver de incógnito a Japón en agosto 1615. Nombrado (18 julio 1617) provincial por el *visitador Francisco *Vieira desde Macao, su enfermedad le obligó a cesar (2 octubre 1621). Para eludir a los perseguidores se fue cerca de Shimabara; pasó largo tiempo escondido en una fosa disimulada bajo el piso de una casa de las afueras de Fukae, desde donde siguió su trabajo pastoral por medio de cartas y mensajeros. El provincial Francisco *Pacheco, apresado el 18 diciembre 1625, le nombró su viceprovincial. Al arreciar el peligro en 1629, C dejó su refugio y huyó a Amakusa. En 1630, sin domicilio fijo, fue nombrado otra vez provincial, además de vicario apostólico de Japón. En este tiempo de persecución, C usó los nombres de Ichiun y Josui.

António *Cardim resumió la vida y muerte de C con estas palabras: «Agotado por continuos trabajos y persecuciones, cuando ya nadie se atrevía a recibirle en sus casas por el máximo peligro a que se arriesgaban, el P. Mateus de Couros decidió presentarse por sí mismo al gobernador de Miyako. Llegado a Kami, cierto leproso le acogió en su tugurio, cerca de Fushimi. Allí descansó con piadosa muerte el 29 octubre 1633». La misma fecha y lugar de su muerte aparecen en otros documentos fiables, por lo que debe descartarse el 12 julio 1632 y Hasami. Su proceso de beatificación se incoó en Macao (septiembre-octubre 1635) y se abrió en Roma el 24 mayo 1901.

FUENTES: ARSI: *JapSin 16 I, 17, 18 I, 21 III, 25, 35, 37, 161 II*. BM: *Add. Mss 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 162. Cooper, *Rodrigues* 399. Dehergne 67. Franco, *Imagem Coimbra* 1. *MonJap* 1:1161-1162. Obara, *Kirishitan Bunko* 378. Schutte 907. Sommervogel 2:1578-1580; 9:141. Polgár 3/1:542. Streit 5:374-375; 30:15. Valignano, *Sumario* 298, 416. *Varones ilustres* [2]1:664-667.

J. Ruiz-de-Medina (†)

COURTNEY, Edward, véase LEEDES, E.

COURTOIS (CORTESE), Jacques (Giacomo). Pintor.

N. 12 febrero 1621, Saint-Hyppolyte (Doubs), Francia; m. 14 noviembre 1676, Roma, Italia.

E. 13 diciembre 1657, Roma; ú.v. 2 febrero 1668, Roma.

Comúnmente conocido como «il Borgognone delle Battaglie» por su preferencia a pintar batallas, nació en el Franco-Condado y recibió las primeras lecciones de arte de su padre, un pintor más bien mediocre. Hacia 1636, C fue a Milán, donde sirvió en el ejército español por tres años (1636-1639), una experiencia que dejó profunda huella en sus pinturas. En Bolonia estudió algún tiempo con un tal Jérôme Colomès y, después, con pintores ya situados, como Guido Reni y Francesco Albani. Más tarde, trató en Florencia a Jan Asselyn, artista holandés conocido por sus paisajes y escenas de batalla.

Llegó a Roma hacia 1640, y para 1641 terminó su primer encargo romano, *El milagro de los panes y los peces*, en el refectorio del monasterio Santa Croce in Gerusalemme. Pietro da Cortona admiró su obra y lo presentó a familias influyentes de Roma (Sacchetti, Pamphili, Barberini, Chigi, etc.), que le hicieron numerosos encargos.

En 1647, se casó con Maria Vaiani, hija de un pintor florentino, pero el matrimonio no fue feliz. C abandonó, pues, Roma y entró al servicio del príncipe Matthìa de Medici en Siena. A la muerte de su mujer en 1654, viajó por Italia (Bérgamo, Venecia, Padua, Bolonia), ejecutando encargos para familias privadas, conventos e iglesias. Vuelto a Siena (1656) para trabajar para el príncipe, pintó cuatro grandes cuadros con las victorias militares de éste. Las pinturas se encuentran ahora en la galería palatina de Florencia; dos de ellas, *La captura de los Radicofani* y *La batalla de Mongiovino*, se consideran entre sus obras maestras.

Mientras estaba en Siena conoció a Girolamo Santi, rector del colegio jesuita de la ciudad y, como consecuencia, entró en la CJ en Roma como hermano coadjutor. Su primera obra artística como jesuita fue la decoración (1658) de la capilla de la Congregazione Prima Primaria, un pequeño oratorio en el *Colegio Romano, donde él y su hermano Guillaume pintaron seis batallas, cuyas victorias se atribuían a la intercesión de la Virgen. En 1661, hizo varias pinturas murales en el corredor que lleva a las habitaciones de san Ignacio en la residencia del Gesù. Mientras trabajaba en temas religiosos, sus mecenas romanos seguían encargándole paisajes y escenas de batallas. En 1671 y 1672, a petición del P. General Juan Pablo Oliva, empezó a preparar los bocetos para un fresco en el ábside de la iglesia del Gesù, pero su falta de salud le forzó a dejarlo. Salió de Roma y, a sugerencia del Gran Duque Cosimo III, pintó su autorretrato en Florencia, ahora en los Uffizi.

Las pinturas y dibujos de C se encuentran en los mayores museos y colecciones europeas (British Museum, Louvre, Uffizi, Hermitage, Dresden, Múnich). Su fama se basa en su interpretación artística de las batallas. Gian Lorenzo *Bernini dijo que entre los pintores de entonces en Europa ninguno le igualaba en la expresión gráfica del horror de la batalla (Salvagnini, p. 185).

BIBLIOGRAFÍA: E. Bénézit, ed., *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs...* 3 v. (París, 1924) 1:1029. Brugnoli, M. V., «Oratorio della Congregazione Prima Primaria», *Bolletino d'Arte* 50 (1965) 123-124. Holt, E.,

«The Jesuit Battle Painter: Jacques Courtois», *Apollo* 89 (1969) 212-221. LOCATELLI, G., «Per la biografia di Giacomo Cortesi (Courtois) detto Il Borgognone delle Battaglie», *Bollettino della Civica Biblioteca di Bergamo* 3 (abril-septiembre 1909) 1-21. PATRIGNANI 4: noviembre 108-110. POLGÁR 3/1:529-530. RUDOLPH, S., «A Medici General, Prince Matthias, and His Battle-Painter, Il Borgognone, *Studi Secenteschi* 13 (1972) 183-192. SALVAGNINI, F. A., *I pittori Borgognoni, Cortese (Courtois), e la loro casa in Piazza di Spagna* (Roma, 1937) 59-133. TACCHI VENTURI, P., «Giacomo Cortesi detto il Borgognone (1621-1675), Note storiche», *L'Arte* 13 (1910) 216-219. *DBF* 9:1042-1044. *EC* 4:789.

J. N. TYLENDA

COURTOIS, Victor. Experto en relaciones cristiano-musulmanas.

N. 18 septiembre 1907, Lovaina (Brabante), Bélgica; m. 21 diciembre 1960, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1926, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 21 noviembre 1939, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 15 agosto 1942, Calcuta.

Influido durante su formación jesuítica inicial por el misionólogo Pierre *Charles, se anticiparía a las orientaciones del concilio *Vaticano II, sobre las relaciones de mutuo respeto y comprensión con otras religiones. Enseñó cultura islámica en St. Xavier's College de Calcuta, y en muchos teologados y seminarios de la India. Desde 1946 publicó la revista trimestral *Notes on Islam*. Como secretario general y después vicepresidente de la Iran Society (Calcuta), organizó las celebraciones del milenario de Al-Biruni y Avicena. En 1959 fue galardonado con una medalla de plata del gobierno iraní por sus servicios en promover las relaciones culturales indoiraníes. Sus editoriales en *Notes on Islam* testifican el espíritu que animaba su trabajo: «Un claro conocimiento necesita eliminar la dolorosa punzada de los prejuicios y abrir el camino a una mayor simpatía y respeto» (enero, 1952). Hoy hemos de «competir con las armas de la caridad: conquistan sin causar daño» (marzo, 1955).

OBRAS: *Notes on Islam*, 13 v. (Calcuta, 1946-1960). Ed. de *al-Bîrûnî Commemoration Volume* (Calcuta, 1951). *Mary in Islam* (Calcuta, 1954). Ed. de *Avicenna Commemoration Volume* (Calcuta, 1956). «La section de l'Islam à l'Institut Oriental de Calcutta», *Rythmes du Monde* 31 (1957) 291-294.

BIBLIOGRAFÍA: CHOPRA, H. L., «Fr. V. Courtois as I knew him», *Indo-Iranica* 13 (dic. 1960) 1-6. CALANCHI, C., «V.C., un grande studioso-apostolo dell'Islam», *Missioni cattoliche* 90 (1961) 271-274. POLGÁR 3/1:530. STREIT 27:521s. TROLL, CH. W., «A Pioneer in Christian-Muslim relations», *Vidyajyoti* 44 (1980) 518-527.

C. W. TROLL

COURTOIS, Victor Joseph. Misionero, filólogo.

N. 12 diciembre 1846, Livron (Drôme), Francia; m. 18 enero 1894, Inhambane, Mozambique.

E. 12 octubre 1871, Lons-le-Sonier (Jura), Francia; o. 7 junio 1879, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 1 noviembre 1886, Quelimane, Mozambique.

Estudió siete años en los seminarios de Valence y Romans-sur-Isère antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la retórica (1873-1875) en Lons-le-Sonier y enseñó (1875-1877) gramática en Marsella. Repasó la filosofía (1877-1878) en Vals y estudió teología (1878-1880) en Aix-en-Provence. Tras un año de ministerios sacerdotales en la residencia de Lons-le-Saunier, hizo la tercera probación (1881-1882) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica).

El 6 septiembre 1882, zarpó de Lisboa (Portugal) para Mozambique. Después de estudiar la lengua cafre, fue párroco de Tete, y superior (1886-1888) de la misión del Bajo Zambeze, con base en Quelimane. Misionó de nuevo en Tete y después en Inhambane, Quelimane, Bembe y finalmente en Mongue desde 1893. Falleció de una rápida enfermedad, mientras visitaba Inhambane.

Su muerte fue muy sentida en la misión. Una suscripción popular abierta después de su entierro reunió en menos de un día la suma con la que se le erigió un monumento en su tumba. El gobierno general de Mozambique publicó en su boletín oficial el elogio que el obispo, Antonio Barroso, hizo de C, considerándolo un misionero de los más desinteresados y capaces de Mozambique.

Aparte de su acción evangelizadora, escribió importantes obras de filología africana, así como sobre el estado religioso, moral y económico del distrito de Inhambane, sobre la psicología del negro, una traducción de los Evangelios y otros estudios para la enseñanza de la religión a los nativos.

OBRAS: *Notes Chronologiques sur les anciennes Missions catholiques au Zambèze* (Lisboa, 1889. 1930). *Elementos de gramática tetense* (Coímbra, 1889. 1899). *Rivuru Rakutoma Rakufundzisa* (Natal, 1890). *Bidzapi na Bindzano Bzachisendzi* (Natal, 1890). *Kumbukani Ibzi Buino* (Lisboa, 1897). *Dicionário Português-Cafre-Tetense* y *Cafre-Tetense-Português* (Coímbra, 1899-1900). [Cartas de Teté], *Lettres de Mold* (1883-1884). «Gramática e Dicionário da lingua Inhambane».

BIBLIOGRAFÍA: CASIMIRO, A., *A Actividade Missionária da CJ Restaurada em Portugal* (Oporto, 1931) 50s. CORREIA, *Método Moçambique* 461. *DBF* 9:1046. GARCIA, A., *História de Moçambique Cristão* (Braga, 1972) 419-423. PETIT, J., *V.-J. Courtois* (Tournai, 1905). SCHEBESTA, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 301-310, 479. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:329. STREIT 18:1265, 1319. *Verbo* 6:215.

E. GONZÁLEZ LOMBA

COUSINEAU, Jacques. Profesor, apóstol social, publicista.

N. 5 abril 1905, Montreal (Quebec), Canadá; m. 20 abril 1982, Montreal.

E. 23 febrero 1929, Montreal; o. 16 agosto 1936, Montreal; ú.v. 15 agosto 1941, Montreal.

Desde su entrada en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal), siguió el curso normal de formación. Después de licenciarse en ciencias sociales, se dedicó a la educación, enseñando en colegios y universidades, escribiendo y dando conferencias. Estuvo en el grupo que fundó la revista *Relations* (1940),

de la que fue corresponsal toda su vida. Dirigió también las revistas *Collège et Famille* y *Aujourd'hui*. Pero la mayor parte de su energía la orientó hacia el sindicalismo y las comunicaciones. Fue el primero en dar cursos sobre los sindicatos a nivel universitario. Trabajador incansable y hombre de firmes principios, tuvo que reconocer más de una vez que la línea recta no es siempre el camino más corto entre dos puntos.

OBRAS: *Audiovisual Media and Evangelization* (Ciudad del Vaticano, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: BEAUDRY, A., «Jacques Cousineau», *Relations* (junio 1982) 150-151. BROUILLE, J.-L., «Jacques Cousineau, un Jésuite engagé», *La Presse* (4 mayo 1982). «Le Père Jacques Cousineau, S.J., 1905-1982», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (junio 1982) 32-37.

G.-E. GIGUÈRE (†)

COUTO, Estêvão do. Profesor, escritor.

N. 1554, Olivenza (Badajoz), España; m. 17 septiembre 1638, Évora, Portugal.

E. 6 junio 1569, Lisboa, Portugal; o. c. 1587, Coímbra, Portugal; ú.v. 24 septiembre 1595, Évora.

Formó parte de la comunidad que abrió en 1570 el colegio de Funchal (isla de Madeira), donde estudió humanidades y retórica. Cursó la filosofía (1573-1577) en el Colégio das Artes de Coímbra, y enseñó (1577-1585) humanidades en Évora y en el de Coímbra. Estudiada la teología en Coímbra, enseñó filosofía (1588-1592) en la misma ciudad. Dio algunas misiones en Portugal y en Mazagan (hoy Al Jadida, Marruecos). Doctorado (1596) en la Universidad de Évora, fue lector de teología y ocupó la cátedra de prima (1598-1607). Tras varios años en la casa profesa de S. Roque de Lisboa y en Coimbra, volvió a Évora (1622), donde fue canciller. Por su prudencia y afabilidad fue muy estimado por el duque de Braganza D. João (después rey de Portugal).

OBRAS: Mss en *Verbo*, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Ano Santo* 521s. MACHADO 1:734s. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 67-70. SOMMERVOGEL 2:1588. STEGMÜLLER 50. *Verbo* 6:235s.

J. VAZ DE CARVALHO

COUTO, Sebastião do. Teólogo, filósofo, predicador.

N. 1567, Olivenza (Badajoz), España; m. 21 noviembre 1639, Montes Claros (Évora), Portugal.

E. 8 diciembre 1582, Évora; o. 1595, Évora; ú.v. 13 julio 1603, Coímbra, Portugal.

Nacido en Olivença (entonces Portugal), estudió letras, filosofía (1587-1591) y teología (1591-1596) en la Universidad de Évora (con una interrupción [curso 1592-1593] para trabajar con el P. Pedro da *Foseca en Lisboa) y se graduó de Maestro en Artes (16 enero 1596). Enseñó filosofía en Évora (1596-1597) y en el Colégio das Artes de Coímbra (1597-1601), donde continuó después, redactando la *Dialecticam* del *Cursum Conimbricense* y dando clases de teología. En 1604 volvió a Évora, donde se doctoró en teología (23 enero 1605), y fue profesor. Se trasladó por breve tiempo a Coímbra (1606), para la publicación de la *Dialecticam* y a Lisboa (1612-1613) donde revisó la «Physicam Conimbricensem», que preparaba para la imprenta. Su nombramiento (1609) de vicerrector del Colégio da Purificação en Évora, según los estatutos, ocasionó una revuelta estudiantil, que se hizo famosa por la intervención de las autoridades civiles y eclesiásticas, hasta el punto de ser puesta Évora en entredicho.

Estando en Madrid (1623-1624), aprobó para su publicación la obra de Serafim de Freitas *De Iusto Imperio Lusitanorum Asiatico*. Predicador en la residencia de S. Roque de Lisboa, fue luego rector (1627-1630) del colegio de Braga. Después, vivió algunos años en Coímbra, y los más en Évora. Residía en esta ciudad cuando ocurrieron los motines de 1637. Sobre C recayó la sospecha de haber sido «el que más instigaba los ánimos» (F. Manuel de Melo, *Epanáforas*, Lisboa [1676] 35); y, llamado a Madrid, supo prudentemente evitar el viaje. Estas circunstancias parecen dar crédito a la aseveración, que António *Franco atribuye al rey Juan IV en la mañana de su aclamación, de que C «había sido el primer motor de aquella gran ventura en que se veía la casa de Braganza y todo este reino» (*Ano Santo*, 695).

OBRAS: *In universam Dialecticam Aristotelis*, 2 v. (Coímbra, 1606). «Sermões diversos», BNL 3622-3623. Mss teol. Pereira Gomes y Mendeiros, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 514-517, 880s. ÍD., *Ano Santo* 695s. MACHADO 3:673s. MENDEIROS, J. F., «O oliventino S. do Couto, mestre insigne da Universidade de Évora e alma das alterações de 1637», *Anais* (1969) 19-32. PEREIRA GOMES, *Évora* 179-197. RODRIGUES 2/2:118-120; 3/1:338-341. ÍD., «A Companhia de Jesus e a Restauração de Portugal», *Anais* 6 (1942) 337s, 344. SOMMERVOGEL 2:1288. STEGMÜLLER 74. VAZ, J., «Jesuitas portugueses com obras filosóficas impressas nos séc. XVI-XVII», *Revista Portuguesa de Filosofia* 47 (1991) 653s. *Verbo* 6:237s. *EF* 2:133.

J. VAZ DE CARVALHO

COUTURE, Joseph-Marie. Misionero.

N. 17 octubre 1885, Saint-Anselme, Dorchester (Quebec), Canadá; m. 4 marzo 1949, Longlac (Ontario), Canadá..

E. 13 septiembre 1906, Montreal (Quebec); o. 28 julio 1922, Montreal; ú.v. 2 febrero 1924, Wikwemikong, Isla Manitoulin (Ontario).

Estudió humanidades en el colegio de Lévis (Quebec) antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía (1910-1913) y la teología (1919-1923) en el escolasticado de Montreal, con un intervalo como prefecto de disciplina (1913-1919) en el recién abierto colegio en Spanish (Ontario), cuyos alumnos eran en su mayoría ojibwais e iroqueses.

Hecha la tercera probación en Bélgica, se marchó a vivir entre los indios de Ontario septentrional. Aislado en una cabaña en Longlac o de visita por las aldeas, recibía con cordialidad a cuantos acudían a él. Como los otros misioneros de la época, hacía recorridos de cientos de millas en trineo, con raquetas sobre

la nieve o en canoa. En 1933, cuando las enfermedades empezaron a limitar su trabajo, pidió el dinero necesario para comprar una avioneta y, con la ayuda de Louis Bisson, un piloto que le sería como un moderno *donado, exploró nuevos distritos por los aires. Avanzando en una nueva edad de disponibilidad misionera, adquirió el título de piloto en 1935. C y Bisson proporcionaron el primer servicio urgente de ambulancia por avión a los indios de Ontario norte.

FUENTES: ASJCF: *BO-4*.

BIBLIOGRAFÍA: CADIEUX, L., *Au royaume de Nanabozho* (Sudbury, 1959). ÍD., *De l'aviron à l'avion: Joseph-Marie Couture, S.J.* (Montreal, 1961). *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1951) 149-151. *Le Devoir* (Montreal) 19 abril 1949.

R. TOUPIN (†)

COUVREUR, Séraphin [Nombre chino: GU Saifen, Dexing]. Misionero, lexicógrafo, escritor.

N. 14 enero 1835, Varenne (Somme), Francia; m. 19 noviembre 1919, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 23 septiembre 1853, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme); o. 8 septiembre 1867, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 31 julio 1872, Zhangjiazhuang (Hebei).

Estudió en el seminario menor de Amiens antes de entrar en la CJ. Tras la teología en Laval, partió (1870) para China, donde fue al principio misionero en las zonas rurales del sureste del Hebei. Nombrado (1874) profesor del seminario de Xianxian, empezó una brillante carrera como escritor. Escribió quince libros, incluidos diccionarios bilingües de chino clásico y moderno. Tradujo, además, del chino los Cinco Clásicos: *Yijing* (Libro de los cambios), *Shijing* (Libro de las odas), *Shujing* (Libro de la historia), *Liji* (Libro de los ritos) y *Chunqiu* (Anales de primavera y otoño). C recibió dos veces el Premio *Julien* de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres, y el embajador francés en Beijing/Pekín le impuso el grado de oficial de la misma academia.

OBRAS: *Dictionarium Sinicum et Latinum* (Hokien Fou, 1892). *Petit dictionnaire chinois-français* (Hokien Fou, 1903). *Choix de documents* (Hokien Fou, ²1906). *Dictionnaire classique de la langue chinoise* (Hokien Fou, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, H., «Le P. S. Couvreur», *T'oung-Pao* 19 (febrero 1920) 253-254. STREIT 12:164, 166, 441-444, 484. *EI* 11:761-762. *DBF* 9:1135.

H. BEYLARD (†)

COX, Ignatius W. Filósofo, director de revista, escritor.

N. 20 junio 1883, Washington, D.C., EE.UU.; m. 11 febrero 1965, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.

E. 14 agosto 1902, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 junio 1917, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1920, Newton (Massachusetts), EE.UU.

Empezado su noviciado en Frederick, C lo acabó e hizo el juniorado en St. Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie. Tras la filosofía (1906-1909) en Woodstock College, enseñó (1909-1914) humanidades e historia en Boston College (Massachusetts). Volvió a Woodstock College para la teología (1914-1918) e hizo la tercera probación (1918-1919) en Poughkeepsie.

Enseñó filosofía en Boston College (1919-1921) y Fordham University de Nueva York (1921-1925), y fue, por algún tiempo, director de *The Pilgrim of Our Lady of the Martyrs*, una revista para promover el santuario de los mártires norteamericanos de Auriesville (Nueva York). En 1921, fue nombrado el primer consejero oficial de estudiantes de Fordham y, en este tiempo, fundó la organización estudiantil Knights of the Blessed Sacrament. Desde 1925 a 1929, fue el director fundador de la revista *Jesuit Missions*, una obra conjunta de las provincias jesuíticas de Estados Unidos.

En 1929, volvió a las clases de Fordham University y enseñó ética y religión hasta su retiro a St. Andrew-on-Hudson, poco antes de su muerte. Fruto de sus años de enseñanza fue su *Liberty, Its Use and Abuse*, un libro de texto popular en los centros educativos jesuitas de aquel tiempo. A comienzos de los años treinta, fue locutor asiduo en la emisión nacional de radio «The Catholic Hour» con discusiones filosóficas sobre el ateísmo y el agnosticismo. Fundó el Bronx Catholic Physicians' Guild y fue moderador nacional de la asociación, así como director de su revista *Linacre Quarterly*.

OBRAS: *Liberty Its Use and Abuse, Being the Principles of Ethics, Basic and Applied* (Nueva York, 1937).

J. J. HENNESEY

COYNE, Edward. Profesor, sociólogo.

N. 20 junio 1896, Dublín, Irlanda; m. 22 mayo 1958, Dublín.

E. 31 agosto 1914, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1928, Dublín; ú.v. 2 febrero 1932, Roma, Italia.

Entró en la CJ después de estudiar seis años en el colegio Clongowes Wood de Naas, donde encontró el cuadro más brillante de maestros que jamás tuvo el colegio. Esto se reflejó en C, que logró gran éxito en el colegio y en la universidad. Su interés se centró en las ciencias sociales y, durante sus estudios en el University College de Dublín, se especializó en historia y economía. Tras la teología (1926-1930) en Innsbruck (Austria) y tercera probación (1930-1931) en Münster (Alemania), hizo estudios de ética en la Universidad *Gregoriana de Roma (1931-1932), bajo la guía de Arthur *Vermeersch, y en la Sorbona y *Action Populaire* de París (1932-1933).

Tal era su talento que se le pidió ocupar muchos puestos diversos. Fue profesor de ética y cosmología en Tullamore (1933-1937), luego, de varias materias secundarias en Milltown Park (1937-1944) de Dublín y, por último, de teología moral (1944-1958). Para mantener vivo su interés por las cuestiones sociales, les dedicó todo el tiempo que le dejaban libre sus otras obligaciones. Gran favorecedor de las cooperativas agrarias, fue presidente de varios consejos

industriales, y fundó (1949) el departamento de actividades extracurriculares del Colegio Universitario. Entre sus muchas cualidades, tuvo un conocimiento notable de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio y maestría nada común para darlos.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Edward J. Coyne», *Irish Province News* 9 (12, octubre 1958) 260-264.

J. LEONARD (†)

COYSSARD, Michel. Superior, escritor, lexicógrafo.

N. 27 julio 1547, Besse-en-Chandesse (Puy-de-Dôme), Francia; m. 10 junio 1623, Lyón (Rhône), Francia.

E. 8 septiembre 1562, Billom (Puy-de-Dôme); o. c. 1575, París, Francia; ú.v. 5 agosto 1590, Lyón.

Admitido en la CJ por Paschase *Broët, provincial de Francia, estudió en Billom, Tournon y París. Después, enseñó retórica y fue prefecto de estudios en el *Colegio de Clermont de París. Tras sus cursos teológicos, fue prefecto de estudios (1575-1576) de Bourges y, luego, de París. Fue vicerrector (1578-1579) del colegio de Lyón, rector (1579-1588) de Tournon, primer rector (1588-1593) de Le Puy y viceprovincial (1593-1596) de Lyón, durante los años de la Liga Católica. Procanciller de la Universidad de Tournon y prefecto de estudios del colegio, fue posteriormente vicerrector del noviciado de Avignon y predicador, y rector (1599-1602) de Besanzón. Descansó un año (1603-1604) en Bèziers y pasó al colegio de la Trinidad de Lyón (1604-1623), donde fue socio de tres provinciales y vicerrector dos veces.

Entre todos estos cargos de gobierno, mantuvo un flujo constante de publicaciones. Tradujo, o más bien adaptó, varias obras del jesuita español Gaspar *Loarte. Publicó su *Thesaurus P. Virgilii*, uno de los primeros diccionarios del poeta latino, que fue reimpreso con frecuencia. Preparó también una edición revisada del *Dictionarium Gallico Latinum* (1609) de Jean Nicot. Sin embargo, su obra más importante fue *Sommaire de la doctrine chréstienne* (en cuartetas), de orientación pastoral, seguida de *Hymnes et odes spirituelles*, a la que Giovanni Ursucci puso música. Aunque de poco valor poético, esta colección sirvió mucho a los misioneros populares y para la enseñanza del catecismo, reimprimiéndose muchas veces en vida de su autor.

La CJ en Francia lo recuerda como el primer traductor del Sumario de las Constituciones, las Reglas Comunes y la carta de Ignacio de Loyola sobre la obediencia. El bibliógrafo José E. de *Uriarte descubrió que había continuado la obra de Pedro de *Ribadeneira *Illustrium Scriptorum Religionis Societatis Iesu Catalogus* (1608), publicando una segunda edición aumentada en Lyón (Sommervogel 12:VI-VII. Uriarte-Lecina 1:XII-XIV).

OBRAS: *Thesaurus P. Virgilii Maronis in communes locos digestus* (Lyón, 1587). *Sommaire de la doctrine chrestienne* (Lyón, 1591). *Hymnes et odes spirituelles* (Lyón, 1592).

BIBLIOGRAFÍA: CHOSSAT, M., *Les Jésuites et leurs oeuvres à Avignon, 1553-1768* (Aviñon, 1896) 143-154. FOUQUERAY. POLGÁR 3/1:530. SOMMERVOGEL 2:1598-1606; 9:144-145; 12:148-182; 407-418. *DBF* 9:1154.

G. BOTTEREAU (†)

CRAMER, Willem. Moralista, director de Ejercicios, escritor.

N. 26 abril 1865, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 14 mayo 1938, Grave (Brabante Norte), Holanda.

E. 26 septiembre 1882, Grave; o. 7 septiembre 1895, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1900, Maastricht.

Fue el hijo menor de J. W. Cramer, uno de los pioneros de la emancipación católica en Holanda. Mientras estuvo de profesor de teología moral en Maastricht, entró en contacto con seglares católicos que pedían se introdujesen los ejercicios ignacianos. C los reunió en un comité e hicieron planes para una casa de ejercicios, que se construyó en Venlo (1908). Más tarde, se edificaron dos casas más de ejercicios, una en Vught (1913) y otra en Spaubeek (1925), no sólo para seglares, sino también para religiosos y religiosas.

OBRAS: *Het werk der gesloten retraiten* (Roermond, 1907).

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 329-332.

J. BARTEN (†)

CRASSET, Jean. Predicador, escritor de espiritualidad.

N. 3 enero 1618, Dieppe (Seine-Maritime), Francia; m. 4 enero 1692, París, Francia.

E. 28 agosto 1638, París; o. 1648, París; ú.v. 2 febrero 1653, Rouen (Seine-Maritime).

Había hecho dos años de teología cuando pidió entrar en la CJ. Se daba un contraste sorprendente entre su timidez natural y salud precaria, por una parte, y su viveza de espíritu y piedad mística, por otra. En su primer año de noviciado tuvo un gran maestro de novicios en Julien *Hayneufve. Durante sus años de formación en los colegios de Alenzón y París, luchó fielmente contra la desolación interior. Según sus apuntes privados, no pudo encontrar paz hasta la fiesta de la Ascensión 1649, siendo prefecto de estudios en Amiens. El P. Simon de Lessau le había introducido al camino pacificador del «abandono», a lo que siguió la paz y el progreso espiritual, a pesar de ansiedades, dolencias y trabajos apostólicos.

En Amiens y Rouen, fue muy estimado como predicador, pero durante su estancia en Orléans, un activo centro jansenista, le sobrevino (1656) una censura episcopal provocada por el vicario general. Aunque se le exoneró pronto, siguió la hostilidad jansenista hacia C, especialmente con motivo de su libro, *La véritable dévotion envers la S. Vierge*, considerado hoy uno de los mejores del siglo XVII sobre mariología.

Desde 1658 hasta su muerte, predicó en las principales parroquias de París. Su celo se extendió has-

ta los hospitales, en especial al Hôtel-Dieu, donde organizó las ayudas y enseñó catecismo a los pobres. En La Ferté-sous-Jouarre instaló y mantuvo una comunidad de religiosas hospitalarias. En 1669 comenzó un apostolado de veintitrés años, centrado en la casa profesa de París, donde dirigió con éxito la congregación de los «caballeros», así como la de los «lacayos». A imitación de Julien *Maunoir y de Vincent *Huby, abrió una casa de ejercicios con algunas de las habitaciones de la amplia residencia. Asimismo realizó su mejor labor como guía espiritual, exhortando, catequizando y, sobre todo, dirigiendo almas; una de las cuales fue Madama Hélyot, en cuya biografía describió las experiencias místicas de esta mujer, mientras a su vez expresaba sus propias ideas sobre la vía unitiva.

La reputación de C ha pervivido hasta la actualidad por sus muchos libros de espiritualidad. Entre los más importantes están: *La méthode d'oraison*, una útil explicación de las enseñanzas de Ignacio de Loyola sobre la oración y sus etapas de desarrollo; las *Considérations sur les principales actions de la vie*, orientadas a los ejercitantes, a los que ofrece aplicaciones morales y de piedad y *La douce et sainte mort*, una actitud consoladora para la última enfermedad, donde se añaden alusiones pintorescas a la medicina de la época. Gracias a su habilidad literaria, agrada todavía al lector moderno, más que un Hayneufve y François *Guilloré. Sus escritos son concisos y variados, con preferencia de las observaciones concretas sobre las generalizaciones abstractas.

Henri *Bremond le considera como un «jesuita beruliano», que sigue a san Ignacio y a san Francisco de *Sales. Educado en los ejercicios, C insiste en el orden de la providencia y voluntad de Dios y da gran importancia a la meditación discursiva y al «segundo modo de orar» (interiorización de las palabras de alguna oración o mandamiento) de Ignacio. Entre sus conteporáneos, C está más cerca de Hayneufve, Jean *Rigoleuc y Jean-Baptiste *Saint-Jure, que de Louis *Lallemant y Jean-Joseph *Surin; pero su doctrina mística es netamente afectiva y, a causa de su simbolismo nupcial, se parece a la de los santos Bernardo, *Teresa de Jesús y Francisco de Sales.

OBRAS: *Méthode d'oraison avec une nouvelle forme de méditations* (París, 1672). *Considérations sur les principales actions de la vie* (París, 1675). *La véritable dévotion envers la S. Vierge établie et défendue* (París, 1679). *La douce et sainte mort* (París, 1681). *Considérations chrétiennes pour tous les jours de l'année*, 3 v. (París, 1683). *La vie de Madame Hélyot* (París, 1683). *Histoire de l'Eglise du Japon* (París, 1689). *Maximes chrestiennes pour tous les jours du mois*, 3 v. (París, 1689-1690).

BIBLIOGRAFÍA: Baron, H., «L'Offensive janséniste contre Crasset», *Bulletin de la Société des Études Mariales* (1938) 175-182. Bremond 5:311-339; 8:289-309. Delattre, ver índice. Guibert, *Espiritualidad*, 262-263, 405. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:19-23. Lewalle, G., *La spiritualité de France au XVIIe siècle à travers les oeuvres de Jean Crasset, S.J. Leur diffusion (1653-1973)* (Lieja, 1983). Polgár 3/1:531. Pourrat, P., *La spiritualité chrétienne*, 4 v. (París, 1927-1931) 4:82-84. Rapin, R., *Mémoires... sur l'église et la société, la cour, la ville et le jansénisme 1644-1669*, ed. L. Aubineau, 3 v. (París, 1865) 2:165-166. Sommervogel 2:1623-1646. *Catholicisme* 3:274. *DBF* 9:1172-1173. *DTC* 3:2032-2033. *DS* 2:2511-2520. *EC* 4:812.

P. Duclos (†)

CREHAN, Joseph Hugh. Teólogo, conferenciante, escritor.

N. 9 febrero 1906, Market Rasen (Lincolnshire), Inglaterra; m. 23 agosto 1981, Londres, Inglaterra.

E. 5 enero 1923, Roehampton (Gran Londres); o. 6 septiembre 1938, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1946, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Acabados sus estudios en el colegio Mount St. Mary, entró en la CJ. Hizo dos años de filosofía en Heythrop y el tercero en la Universidad *Gregoriana de Roma. De 1929 a 1933, estudió clásicos en Campion Hall de Oxford y, tras el magisterio (1933-1935) en Stonyhurst, regresó a Heythrop para la teología.

Su primer destino influyó mucho en su futuro: incorporado a la plantilla de la revista *The Month*, reunió los artículos de Herbert *Thurston. Luego, enseñó en Preston College (1940-1942) y en Mount St Mary (1942-1944). Hecha la tercera probación (1944) en St Beuno's (Gales), pasó dos años de estudios especializados de teología fundamental en Heythrop.

Obtenido el doctorado en 1946, enseñó en la facultad de Heythrop hasta 1956 cuando marchó a Londres, a la residencia de Farm Street hasta su muerte. Hondo conocedor de los clásicos, literatura patrística e historia de la iglesia, escribió sobre multitud de temas: desde Sgda. Escritura a diplomacia papal, desde Shakespeare a Gerard Manley *Hopkins, y desde patrística a los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio. Heredó de Thurston, cuya biografía escribió, su interés por la parapsicología y fenómenos paranormales. Debido a sus conocimientos enciclopédicos, C era muy solicitado para debates públicos y programas de radio y televisión. Su muerte le impidió concluir la mayor de sus empresas, *A Catholic Dictionary of Theology*, de la que era director y principal colaborador.

OBRAS: *Early Christian Baptism and the Creed: A Study in Ante-Nicene Theology* (Londres, 1949). *Father Thurston. A Memoir with a Bibliography of his Writings* (Londres, 1952). *The Osterley Selection from the Latin Fathers* (Londres, 1950). *Embassy for the Christians the Resurrection of the Dead* (Westminster, Md., 1956). *The Theology of St. John* (Londres, 1965). *A Catholic Dictionary of Theology* 3 v. (Londres, 1961-1971).

BIBLIOGRAFÍA: O'Brien, M. D., «Bibliography of Fr. Joseph Crehan», *LN* 85 (1983) 217-225. Sutcliffe, no. 109. «Fr. Joseph Crehan», *LN* 84 (1981) 413-420.

T. M. McCoog

CREIGHTON (CREITTON), William, véase CRICHTON, William.

CRESCENTE, Humberto. Profesor, poeta.

N. 12 mayo 1911, Guasipati (Bolívar), Venezuela; m. 4 abril 1943, Mérida, Venezuela.

E. 25 abril 1931, Loyola (Guipúzcoa), España.

Había estudiado parte de la filosofía en el seminario de Caracas antes de entrar en la CJ en España. A causa de la disolución de la CJ (enero 1932) por la II República, fue al exilio de Marneffe (Bélgica), donde completó el noviciado e hizo los estudios del juniorado y filosofía, que acabó en Tudela (España). De vuelta en Venezuela, enseñó (1939-1943) literatura e historia en el colegio San José de Mérida. Se dio, entonces, a conocer en la prensa como poeta, y estrenó varias de sus obras dramáticas, que le ganaron merecida fama e influjo sobre la juventud, a pesar de ser aún escolar. Durante una excursión de alumnos a Lagunillas, contrajo el tifus que, en corto tiempo, le ocasionó una muerte prematura, muy sentida por todos.

OBRAS: *Apuntes de literatura española y latinoamericana* (Mérida, 1941). *Apuntes de historia de Venezuela* (Mérida, 1941). *Simón Bolívar. Drama* (Mérida, 1942). *SIC-Índice* (1938-1962).

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuita y venezolano: H. C.* (Caracas, 1943). *Notic Prov Castilla* (1943) 718s. *Jesuitas en Venezuela* 1/2 (1983) 25.

H. González O. (†) / R. Marcoida

CRESPIEUL, François de. Misionero.

N. 16 marzo 1639, Arras (Pas-de-Calais), Francia; m. diciembre 1702, Quebec, Canadá.

E. 29 octubre 1658, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. primavera 1670, Douai (Nord), Francia; ú.v. 15 agosto 1674, Quebec, Canadá.

Estudió humanidades en el colegio de Arras antes de entrar en la CJ. Cursado un año de humanidades en Lille y dos de filosofía en Douai, enseñó (1663-1667) retórica en Lille e hizo la teología (1667-1670) en Douai. Había pedido cinco veces al P. General Juan Pablo Oliva las misiones de las Indias o Nueva Francia. Por fin, fue a Quebec, donde completó la teología mientras enseñaba griego y latín en el colegio, y se iniciaba en la lengua de los montañeses y sus dialectos, bajo la dirección de Charles *Albanel.

En 1671, fue asignado a la misión de Tadoussac, que durante treinta años recorrió y organizó un territorio tan grande como España. Con gran maestría llevó a fin la labor emprendida por sus predecesores, como Jean de *Quen, Jacques *Buteux, Albanel, Claude *Dablon, Gabriel *Druillèttes, y Henri *Nouvel. C puso tanto ardor y entrega en acompañar a los indios nómadas en sus desplazamientos que sufrió de agotamiento antes de cuatro años.

Celoso y clarvidente, fue un hombre de carácter firme y recto, que bajo su gran vigor físico escondía una intensa vida interior. Frecuentemente asediado por desgracias, sintió el dolor de ver arrebatados por la muerte a sus colaboradores, como Jean-Baptiste Boucher, Antoine Silvy y Jean Morain. Su gran fe en el futuro de la misión le preparó para ser nombrado vicario apostólico de los montañeses (1696), aunque nunca fue ordenado obispo. Después de años de trabajo agotador, C volvió a Quebec, donde, debilitado ya físicamente, sucumbió de viruelas. Sus años entre los montañeses inauguraron la edad de oro de esta misión, por lo que con razón se le llamaba el «gigante de la misión de Saguenay». Sus registros de bautismos, casamientos y entierros y un manuscrito sobre los montañeses se conservan aún en los archivos de la archidiócesis y seminario de Quebec.

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 190-217. Potvin, D., *La Robe Noire. Récit des temps héroïques où fut fondée la Nouvelle-France* (París, 1932). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:415-429. Sommervogel 2:1652. Thwaites 59-60; 71. *DBC* 2:167-168. Polgár 3/1:531.

G.-E. Giguère (†)

CRESPO (CRISPUS), Antonio. Misionero castrense.

N. 12 marzo 1543, Osuna (Sevilla), España; m. 10 diciembre 1600, Sevilla.

E. 4 noviembre 1581, Sevilla; o. c. 1586.

Estudió en la universidad de Osuna y obtuvo los grados de maestro en artes y bachiller en medicina. Cursó, además, dos años de teología escolástica y positiva. Al ingreso de su única hija en la vida religiosa, ya viudo, entró en la CJ, donde hizo otros tres años de teología y dos de *casos de conciencia. Fue año y medio ministro de Baeza (1585-1586).

En julio 1587, estaba en Jerez de la Frontera al ser destinado a la *misión naval. El 30 mayo 1588, zarpó de Lisboa con el H. Alonso del Pozo en la *San Lorenzo* (capitana de las galeazas de Nápoles), mandada por Hugo de Moncada. El 8 agosto, la *San Lorenzo* encalló en los bajos de Calais y fue abordada por los ingleses. Pozo logró escapar, pero C, al quedarse a bordo, fue maltratado, hasta que pudo librarse de sus captores y llegar a tierra medio desnudo. C y Pozo fueron a Brujas, siendo destinados por el P. Thomas *Sailly a la *misión castrense de Flandes, recién fundada (12 noviembre 1587) por el duque de Parma. En 1591, en medio de la tormenta levantada contra Parma y su política, C denunció ante el conde de Fuentes, Pedro Enríquez de Acevedo, enviado especial de *Felipe II en los Países Bajos, la situación de la guerra de Francia y los asuntos de Flandes. Parma intentó sacar a C del ejército y mandarlo a Italia para impedir su ida a España y evitar informes adversos. El P. General Claudio Aquaviva dio orden (noviembre 1591) de sustituirlo por el jesuita andaluz Martín de Vergara, pero por varias razones, no tuvo efecto. Muerto Parma (3 diciembre 1592) y asumido interinamente el gobierno por el conde de Mansfeld (1592-1594), Fuentes despachó (septiembre 1593) a C a España para informar al Rey de la situación de los estados. En El Escorial trató los asuntos con el consejo de Estado e informó personalmente al Rey (7 octubre). Su envío a España provocó las quejas de Mansfeld, enfrentado con Fuentes, por suponer que C apoyaría los intereses de éste en perjuicio de los suyos. En Madrid, el *procurador de corte, P. Juan de Sigüenza, y el viceprovincial, Gaspar Pedrosa, criticaron duramente ante Aquaviva la persona y la gestión de C, y trataron de alejarlo de la corte y enviarlo a Andalucía, pero el procurador de la provincia belga en Madrid, P. Jacob Zelander, juzgó satisfactoria la gestión y alabó a

C por la gran libertad de espíritu, autoridad y fruto con que actuaba entre los príncipes y jefes militares. Había logrado con ellos lo que ningún otro había podido, entre otras cosas, la reconciliación del segundo duque de Pastrana, Rodrigo de Silva, general de la caballería de Flandes, con su madre la princesa de Éboli. El Rey, concluidos los negocios, despachó a C (18 junio 1594) con cartas de recomendación para Fuentes y el archiduque Ernesto, nuevo gobernador general, alabando el celo de C y su conocimiento y experiencia de los asuntos de Flandes, y encomendándoles su persona y servicios. C volvió a Flandes como acompañante del Duque de Pastrana, que llevaba consigo a su joven primogénito, Ruy Gómez de Silva, para educarlo allí con los jesuitas.

Continuó en la misión castrense con su oficio de consultor en campaña y confesor de sus compañeros de misión. En una de las acciones, resultó herido gravemente de una bala de artillería. Minada su salud, C solicitó su regreso a España, lo que Aquaviva le concedió (22 agosto 1598) con frases elogiosas para su persona y trabajo. Después, ejerció el ministerio hasta su muerte en la casa profesa de Sevilla. Aquaviva le había otorgado (29 marzo 1599) la profesión de cuatro votos, a propuesta del provincial de Flandes, o la de tres, por su virtud y méritos, si no pasaba el examen establecido; pero no consta que hiciera ni una ni otra. De buen juicio, prudente y docto, gozó de la estima de los superiores de la provincia belga, y de los gobernadores generales de los Países Bajos, el conde de Fuentes y el archiduque Ernesto, de quien fue confesor y asistió a bien morir.

Sus informes al conde de Fuentes se conservan en los *Archives Générales du Royaume* (Bruselas) y los dirigidos al Rey y al Consejo de Estado, en el AGSimancas, *Estado*.

FUENTES: ARSI *Baet 2-3/1, 8*; *Fl-Belg 1/1, 9, 43*; *Hisp 70, 136*; *Lus 106*; *Fl Belg 1/I, 9, 43*. AGS *Estado 604, 605, 606*. Lefèvre, J., *Correspondence de Philippe II sur les affaires des Pays Bas* 4 vls. (Bruselas, 1940-1960) 4:187s, 201s, 167. Paz, J., *Catálogos de documentos españoles en el Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de París* (Madrid, 1932) n.º 556.

BIBLIOGRAFÍA: Santibáñez, «Centurias», 1.ª n.º 8. Medina, F. B. de, «Jesuitas en la armada contra Inglaterra, 1588», *AHSI* 58 (1989) 3-42 [38]. Poncelet 2:417. Solís, «Los dos Espejos», espejo 1, imagen 25.

F. B. Medina

CRESSA, Jakub, véase KRESA, Jakub.

CRESWELL (CRESUELO, PERNE, MANRIQUEZ), Joseph (John, Arthur). Superior, escritor.

N. 1556, Londres (Gran Londres), Inglaterra; m. 19 febrero 1623, Gante (Flandes Este), Bélgica.

E. 11 octubre 1583, Roma, Italia; o. c. 1586, Roma; ú.v. 20 enero 1599, Madrid, España.

Durante la estancia (1580-1581) en Inglaterra de Robert *Persons y Edmundo *Campion, les ayudó en su labor misionera y recibió de Campion la idea de entrar en la CJ. Marchó al Colegio Inglés de Reims (Francia) para sus estudios eclesiásticos, que prosiguió en el de Roma hasta su ingreso en la CJ. Ordenado y por breve tiempo ministro del *Colegio Inglés de Roma, viajó a Flandes (1588) y, otra vez en Roma, fue rector (1589-1592) del Colegio Inglés. Se le envió a España (1592) para ayudar a Persons como procurador y agente de los colegios ingleses de Sevilla, Valladolid y St. Omer (Países Bajos del Sur). Viceprefecto (1598-1613) de la misión inglesa en España, se hizo pronto un consejero muy apreciado del rey Felipe III. Con todo, C chocó en temas de administración con otros jesuitas, sobre todo españoles, y en el desorden originado, varios seminaristas ingleses del colegio pasaron a los benedictinos de Valladolid. Estuvo en Roma (1605-1606) para consultas sobre el problema, y Parsons, si bien un tanto reacio, le envió de nuevo a España. Desde entonces, actuó decisivamente en la difícil fundación (1611) del Colegio Inglés de Madrid, donde, por la presencia de la corte, había delatores de los colegiales. Entretanto, Luis de *La Puente, nombrado visitador por el P. General Claudio Aquaviva, había resuelto (1608) el conflicto con los benedictinos, pero C fue enviado a Flandes en 1613, sobre todo, por la oposición que despertó en el Consejo de Estado de Felipe III.

C presentó su defensa sobre las actividades desarrolladas en España, pero el asunto estaba aún *sub judice* cuando falleció el P. Aquaviva. Fue viceprefecto (1615-1619) de la misión inglesa en Flandes; pasado un tiempo en St. Omer, fue rector (1620-1622) en Watten e instructor de tercera probación (1622-1623) en Gante. Además de sus talentos como recaudador de fondos y superior, estuvo interesado toda su vida en escribir, traducir y publicar libros católicos de devoción y de controversia.

OBRAS: *Exemplar Litterarum missarum e Germania ad D. Guilielmum Cecilium* (Roma, 1592). *Historia de la vida y martyrio que padecio en Inglaterra el P. Henrique Valpolo...con el martirio de otros quatro Sacerdotes* (Madrid-Zaragoza, 1596). «A Letter Written to the Ambassador from England» / *Carta escrita al Embaxador de Inglaterra en que se deshacen las calumnias...* (Madrid?, 1606. Ed. facs. con introd. y notas de A. J. Loomie, *English Polemics* 43-98 y 107-198); trad. ingl. y esp. de Salviano de Marsella, *Quis diues saluus* (Saint-Omer, 1618-1620). [Muerte de Felipe II] BibliotecaRAH, *9/2320*.

BIBLIOGRAFÍA: Allison, A. F., «The Later Life and Writing of Joseph Cresswell», *Recusant History* 15 (1979) 79-144. Allison-Rogers 1:40-43; 2:38s. Edwards, F., *The Jesuits in England* (Chichester, 1981). Fernández Suárez, J. R., «J. Creswell: al servicio de Dios y de su Magestad Católica (1598-1613)», *Publ. del Depart. de Inglés* (Univ. de Valladolid, 1978) 47-83. Gillow 1:590-592. Loomie, A. J., *The Spanish Elizabethans* (Nueva York, 1963). Íd., *English Polemics at the Spanish Court* (Nueva York, 1993). Luisa de Carvajal, *Epistolario* (Madrid, 1965). *MonAngl* 2:279s. Polgár 3/1:531. Sommervogel 2:1656s. Uriarte-Lecina 2:312s.

T. H. Clancy / J. Dooley

CRÉTINEAU-JOLY, Jacques. Historiador.

N. 23 septiembre 1803, Fontenay-le-Comte (Vendée), Francia; m. 1 enero 1875, Vincennes (París), Francia.

Entró en el seminario San Sulpicio (París), pero lo dejó pronto, y vivió cinco años en Italia como secretario del embajador de Francia en Roma. Tras la revolución de 1830, fundó el periódico «legitimista», *Le Vendéen*, y colaboró en otros favorables a los Borbones. Puso sus convicciones antirrevolucionarias al servicio de la historia, empleando fuentes inéditas con veta polémica. Buen escritor, de estilo vivo y vigoroso, más bien impetuoso, compuso, con facilidad sorprendente y aun excesiva, más de treinta obras, relacionadas, sobre todo, con la religión y la monarquía. La mejor de ellas, hoy bastante olvidada, es quizás su *Histoire de la Vendée militaire* (4 v., 1840-1842); pero su nombre está sobre todo ligado a la *Histoire religieuse, politique et littéraire de la Compagnie de Jésus*.

Introducido en el Gesù de Roma por Philippe de *Villefort, su condiscípulo en San Sulpicio, fue animado a escribir esta historia, tanto por el general Juan Roothaan, como por el papa Gregorio XVI. Era natural que la CJ, blanco entonces de furiosos ataques en Francia y Suiza, diese benévola acogida a quien osaba desafiar la impopularidad. Por mutuo acuerdo entre él y la CJ, nada le sería ocultado y su independencia sería total. Con el apoyo de Roothaan, la CJ le abrió todos sus archivos: trabajó en la Curia jesuita romana, recibió correos de España y Portugal, y Fortuné de *Montézon, en Francia, fue su incansable proveedor de documentos. Realizando una verdadera proeza, C comenzó a redactar la obra en diciembre 1843 y la terminó antes del verano 1845 (5 gruesos volúmenes, compuestos, impresos y puestos a la venta en 18 meses). El último termina con la *restauración de la CJ (1814). Pero la crisis que la CJ sufría entonces en Francia era un tema demasiado tentador para el temperamento combativo de C; sin escuchar a los que temían verle abordar la candente situación de su tiempo, C compuso en tres meses (marzo 1846) un sexto volumen, que finalmente obtuvo la aprobación de los jesuitas más conocidos. Sin embargo, este polemista, al historiar hechos contemporáneos, subrayó el papel, bastante discutible, que acababan de representar varios sacerdotes vinculados a la embajada francesa en Roma (entre ellos el futuro cardenal Henri de Bonnechose) en los tratos de Pelegrino Rossi, primer ministro de Pío IX, por sacrificar la CJ a la paz religiosa. En esta ocasión, Roothaan se desolidarizó del historiador, y éste, con orgullo resentido, afirmó su independencia respecto de los jesuitas: «Yo no he sido su admirador ni su adversario... No estoy con ellos, ni por ellos, ni contra ellos». Para mejor respetar la libertad del historiador, la CJ renunció, por su parte, a darle ninguna clase de remuneración; sin embargo, en enero 1846, al aparecer los cinco primeros volúmenes, la CJ adquirió, por el pago de 60.000 francos, los derechos de las ediciones posteriores. El resultado editorial fue un éxito: dos ediciones en 1846 y otras dos en 1851, y traducción a nueve lenguas en Europa. Este éxito parece merecido: sin duda, C, hombre acuciado por la prisa, esbozaba sin profundizar lo suficiente y, pese a sus esfuerzos de objetividad, su tono es con frecuencia el de un abogado que refuta a sus adversarios, sobre todo cuando se habían acumulado tantas historias sobre la CJ que una simple exposición de los hechos tomaba ya forma de apología. No obstante estos reparos, la obra, por su documentación sólida, resistió a sus detractores y, por su estilo vivo y ameno, fue leída, mientras que C logró salir al encuentro de los prejuicios y diatribas de Louis-Adolphe Thiers y Jules *Michelet, y a las fantasías de Eugène Sue. Puede incluso afirmarse que futuros jesuitas encontraron en ella el germen de su vocación.

Aparte de esta defensa pública de la CJ, C mereció también el agradecimiento de la Orden por sus diligencias y consejos con ocasión de situaciones penosas, que el gobierno francés trató de explotar (cfr. Maynard, *infra*, 242, 248-250). Con todo, la CJ fue alejándose poco a poco de este antirrevolucionario. En su *Clément XIV et les Jésuites*, basado en documentos inéditos, estigmatizó el «misterio de iniquidad» (expresión de Pío VI) que condujo a la supresión de la Orden en 1773. La CJ, en relación con esta obra, no quiso aparecer en connivencia con C; porque temía que Pío VI y Pío VII fuesen salpicados por el polemista. Por otra parte, cuando personalidades romanas suplicaron a C que se abstuviese del tema, él declaró lealmente: «aquí, yo debo decir que no sólo hay falta de acuerdo, sino desacuerdo completo entre el autor y los padres de la CJ». No obstante, tras leer la obra, bastantes jesuitas felicitaron al autor; tanto más que, ese mismo año, en su *Réponse à l'abbé Gioberti*, C desató violentos ataques contra el autor de *Il Gesuita moderno*.

Desgraciadamente la polémica se exasperó en 1852, con la historia del pontificado de Clemente XIV, *Geschichte des Pontifikats Clemens XIV* (y trad. franç.), de Augustin *Theiner, quien pretendió justificar la supresión de 1773. Replicando en dos perentorias *Lettres au P. Theiner*, C dejó entender que Pío IX debería guardarse de imitar la debilidad de Clemente XIV ante los enemigos de la CJ. Decididamente el polemista resultaba comprometedor; así Roothaan hizo a la prensa una declaración solemne: «Protesto altamente... contra todo lo que, en los escritos del Sr. Crétineau-Joly, pudiera herir el respeto debido a la Santa Sede, y declaro que no existe ninguna solidaridad entre este autor y los miembros de la CJ» (24 diciembre 1852). Podría lamentarse que, respecto del fiel y valiente defensor de la CJ, Roothaan no hubiera suavizado el golpe por medio de una carta o un gesto confidencial; es doloroso el contraste entre sus cartas de otro tiempo, tan agradecidas, y el tono altivo de esta proclama. El golpe sería tanto más sensible para C cuanto que, por solidaridad de cuerpo, un jesuita tan venerado como Xavier de *Ravignan, en su *Clément XIII et Clément XIV* (1854), pasó en silencio el *Clément XIV et les Jésuites* de C, al que tanto debía. Tampoco Armand de *Ponlevoy, en la primera edición de su *Vie du P. de Ravignan* (1860), citó a C entre los defensores de la CJ. Profundamente herido por esta conspiración de silencio de sus amigos jesuitas, C acogió con todo sin rencor sus tardías reparaciones: una nota de rectificación en los *Précis historiques* de

Edward *Terweckoren (octubre 1856) y un párrafo elogioso en la ediciones posteriores de la *Vie de Ravignan*.

Alejado de los sacramentos durante varios años, C recuperó (1872) su fe cristiana y aceptó con una paciencia admirable sus últimas pruebas de parálisis y ceguera. Aparte de la ingratitud oficial de la CJ, muchos jesuitas no cesaron de rezar por su conversión, y Pierre *Olivaint, antes de su muerte heroica, le testimonió su estima afectuosa. Por delicadeza de la Providencia, fue otro jesuita, Jules Tailhan, el último confidente espiritual de este intrépido defensor de la Iglesia y la CJ, fogoso de palabra pero recto de corazón.

OBRAS: *Histoire religieuse, politique et littéraire de la CJ*, 6 v. (París-Lyón, 1845; Madrid y Barcelona, 1845. Viena, 1845-1852). *Clément XIV et les Jésuites* (París y Bruselas, 1847; Madrid, 1848. México, 1849: cf. SOMMERVOGEL 11:273). *Lettre au P. A. Theiner, à propos de son Histoire du Pontificat de Clément XIV* (Bruselas y París, 1853).

BIBLIOGRAFÍA. BURNICHON 2:449-460. *DBF* 9:1234s. DUHR, *Jesuitenfabeln* 953. KOCH 365. KREITEN, W., «Jacques Cr-J». *StML* 11 (1876) 56-77, 205-222, 307-325. MAYNARD, U., *J. Cr-J. Sa vie politique, religieuse et littéraire* (París, [2]1877). REGNAULT, E., «Cr-J et ses livres», *Études* (1875-1) 386-396, 572-595, 880-913.

P. DUCLOS (†)

CREUSEN, Joseph. Profesor, canonista.

N. 18 abril 1880, Lieja, Bélgica; m. 28 marzo 1960, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1897, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1912, Lovaina (Brabante); ú.v.2 febrero 1915, Bruselas (Brabante).

Estudió en el colegio Saint-Servais de Lieja antes de entrar en la CJ. Aún estudiante obtuvo el doctorado en filología clásica y el bachillerato en derecho canónico. En 1914 enseñó cánones en el escolasticado de Lovaina; en 1918 enseñó teología moral en lugar de Arthur *Vermeersch (destinado a la Universidad *Gregoriana de Roma) y continuó hasta 1938. Durante estos años contribuyó a la *Nouvelle Revue Théologique* con más de 87 artículos, notas y críticas. También enseñó una temporada en el Institut Catholique de París, en el escolasticado de Fourvière-Lyón (Francia), en Montreal (Canadá) y en la Universidad de Saint-Joseph de Beirut (Líbano). De 1938 a 1957 fue profesor ordinario en la facultad de derecho canónico de la Gregoriana, consultor del Santo Oficio y de la Congregación de Religiosos y miembro al comenzar 1947 de la Comisión de Institutos seculares.

Tras aparecer en 1917 el *Codex Juris Canonici* publicó con el P. Vermeersch *Summa Novi Iuris* que formaría el *Epitome Iuris Canonici* en tres volúmenes así como *Religieux et religieuses d'après la nouvelle législation ecclésiastique*, aparecido después como *Religieux et religieuses d'après le droit ecclésiastique* y se tradujo a varias lenguas. Con el P. Emile Jombart fundó (1925) la *Revue des Communautés religieuses* (más tarde llamada *Vie Consacrée*), la primera publicación de este género en francés.

No limitó su actividad a los deberes docentes. Organizó grupos de ejercicios para superiores de congregaciones religiosas y jornadas de formación religiosa para las Hermanas de los hospitales. Ayudó a muchos Institutos religiosos en la revisión de sus estatutos. No escatimó esfuerzo para desarrollar la vitalidad espiritual y la efectividad apostólica de las congregaciones religiosas. Solícito de la perfección religiosa hizo voto de cumplir siempre lo más perfecto. Sus últimos años de vida fueron testimonio de su doctrina. Su paciencia en el sufrimiento, su caridad, su amabilidad y su sencilla y profunda piedad impresionaron a los que le rodeaban. Profesor y sacerdote, supo combinar plenamente la vida del científico con la virtud.

OBRAS: *Tabulae fontium Traditionis christianae ad annum 1926* [con F. van Eyen] (Lovaina, 1926). *Summa novi Iuris* [con A. Vermeersch] (Malinas, 1918). *Epitome Iuris Canonici*, 3 v. [con A. Vermeersch] (Malinas, 1922-1923. [8]1963). *Religieux et Religieuses d'après le droit ecclésiastique* (Bruselas, [7]1957; Trads. Bilbao, 1955; Milwaukee, [6]1958). *Quelques problèmes de morale professionnelle* (Bruselas, 1936). *Le R.P. A. Vermeersch. L'homme et l'oeuvre* (Bruselas, 1947). Arts. y notas en *NRT* desde 1921; en *Revue des communautés religieuses* desde 1925.

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 3:298. «In memoriam», *Echos* (1961) 20-24; *NRT* 82 (1960) 404-407; *Revue des communautés religieuses* 32 (1960) 97-116.

G. MEESSEN (†)

CREUZAT, Jean-Baptiste. Misionero.

N. 12 diciembre 1812, Merviller (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 8 noviembre 1884, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 22 julio 1846, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1837; ú.v. 15 agosto 1857, Argel, Argelia.

Sacerdote de la diócesis de Nancy, respondiendo a una invitación del obispo de Argel, Antoine Adolphe Dupuch, fue (1840) a fundar y dirigir parroquias en los alrededores de Argel. De vuelta en Francia, entró en la CJ, pero regresó a Argelia en 1849. Tras su superiorato (1849-1856) en Constantina, sucedió (1858-1862) al P. Ferdinand *Brumauld al frente de los orfanatos de Ben-Aknoun y Boufarik. Animado por el obispo Charles Lavigerie y gozando de la estima del personal militar, multiplicó contactos con los rudos y montaraces kabilas en Fort-Napoléon (más tarde Fort-National). Viviendo entre ellos, se ganó su amistad, cuidó a sus enfermos y enseñó a leer a sus niños. En 1865, Napoleón III y el mariscal MacMahon, en su visita a aquellos lugares, felicitaron a los jesuitas. Pero la política gubernamental favoreció al Islam y prohibió las conversiones. Mientras dirigía las escuelas kabilas, redactó, en la lengua de ellos, un manual religioso y un *Essai de dictionnaire kabyle* (1873), completado en 1878 por el P. Aguste Olivier. Obligado por las leyes de 1880 a regresar a Francia (1881), acabó su vida apostólica en Aix y en Marsella.

OBRAS: *A Katcim ne Diousis Ledzêr s Taqebailit* (Argel, 1868). *Aktab en Tibratin d Endjilen i Domniken Tifestin Oussogas* (Argel, 1869). *Essai de Dictionnaire Français-Kabyle* (Argel, 1873).

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., *100 ans de Missions* (París, 1935) 264s. *DBF* 9:1238. DELATTRE 5:351. DUCLOS 79. *Le P. Creuzat* (Marsella, 1885). *Lettres de Fourvière* (1936) 103s. OTTO, *Gründung* 544. SOMMERVOGEL 2:1658. STREIT 17:693.

P. DUCLOS (†)

CREXANS CUNILL, Ramón. Superior.

N. 1 septiembre 1864, Vic (Barcelona), España; m. 9 septiembre 1943, Valencia, España.

E. 23 junio 1883, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1897, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1900, Tortosa.

Estudiaba teología en el seminario de Vic cuando entró en la CJ. Aún novicio, llegó a Buenos Aires (Argentina) el 10 febrero 1885, y fue a Córdoba, para reafianzar el noviciado, recién reabierto. Estudió humanidades en esa ciudad (1885-1886) y en Buenos Aires (1886-1888), e hizo el magisterio (1888-1893) en el Colegio del Sagrado Corazón de Montevideo (Uruguay). De vuelta en España, repasó (1893-1898) la filosofía y estudió la teología en Tortosa, donde luego fue profesor de filosofía (1899-1900), y prefecto general (1900-1903) del colegio S. José de Valencia.

De nuevo (25 agosto 1903) en Buenos Aires, fue rector del colegio (1904-1909) de Montevideo y superior (1909-1916) de la entonces misión chileno-argentina en Buenos Aires. Una vez más en España, fue instructor (1916-1924) de tercera probación en Manresa y rector (1924-1931) del colegio de Sarriá en Barcelona, donde le sorprendió el decreto de disolución de la CJ en 1932. En el destierro de Bélgica, fue de nuevo instructor (1932-1934) en Tournai y en Morialmé. En 1935 fue espiritual en Bollengo (Italia) hasta 1940, en que regresó al colegio de Valencia.

Durante su gobierno en Argentina, inauguró el edificio del noviciado (1913) y la construcción del colegio de Santa Fe. Sus casi treinta años en cargos de responsabilidad demostraron su gran prudencia para regir a los demás, así como su trato amable, asequible y de gran discreción para indicar los caminos de Dios.

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Prov Aragón* 50 (1943) 437-441. RAGGI, S., «Apuntes [sobre el] Colegio-noviciado de la Sagrada Familia, 1908-1958», ms Prov. Argentina.

H. STORNI

CREYGHTON, Jos. Canonista, director de revista, escritor.

N. 17 febrero 1901, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 19 abril 1975, Nimega.

E. 7 septiembre 1922, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1930, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1940, Maastricht.

Después de dos años (1933-1935) de estudios de especialización en derecho canónico en Roma, fue profesor de derecho misional en la Universidad *Gregoriana (1935-1939) y director de la revista *Periodica de re morali*. En 1939, volvió a Holanda para enseñar derecho canónico en el teologado de Maastricht. Durante el verano 1944, hizo los preparativos para la inauguración del semanario *De Linie*, orientado a demostrar la fuerza creativa y crítico-cultural del catolicismo frente a la «densa paganización de la vida pública». A lo largo de su período de director (1954-1950), chocó desgraciadamente con muchos por su actitud doctrinaria y su concepto de apostolado, anterior a la guerra. Aplicó con rigidez las normas eclesiásticas y atacó con crudeza los sistemas de pensamiento opuestos, especialmente el comunismo. Aunque algunos de sus colegas jesuitas desaprobaban en parte o totalmente cierta falta de tacto en C, éste mantuvo su puesto hasta fines 1950, cuando fue reemplazado por el P. Karel Verhofstad. El semanario siguió en manos de los jesuitas hasta 1963.

En 1947, fue uno de los fundadores de *World Union*, un movimiento internacional que buscaba preparar el camino para un nuevo orden mundial, y a él dedicó desde 1950 la mayor parte de su energía, extendiendo su organización y escribiendo sobre ella. Como escritor, poseía un estilo atrayente, con un toque de humor. Puso siempre ante sus ojos altos ideales, aunque carecía del sentido práctico para realizarlos o perseverar en ellos.

OBRAS: *Project voor de uitgave van een weekblad* (Amsterdam, 1944). *Internationale anarchie. De weg naar een nieuwe wereldorde* (Amsterdam, 1962). *Emergency World Government* (La Haya, 1969-1971).

BIBLIOGRAFÍA: BOERSEMA, B. R. C. A., *De Linie, 1946-1963* (Amsterdam, 1978). KEIJSER, J. M. L. F. y FAAL, S., *Political World Union. A Documentary Appraisal* (La Haya, 1982).

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

CRIADO RODRÍGUEZ-CARRETERO, Rafael. Profesor, escriturista.

N. 22 mayo 1904, Castro del Río (Córdoba), España; m. 25 marzo 1982, Granada, España.

E. 7 septiembre 1919, Granada; o. 30 julio 1930, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1939, Málaga, España.

Hizo sus estudios del juniorado y filosofía en Granada, los de teología en Oña (Burgos) y la tercera probación en Tournai (Bélgica). Después de un año de práctica del alemán en Pullach (Alemania), hizo el bienio (1933-1935) de Sgda. Escritura en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, interrumpido por enfermedad. Le sorprendió la guerra civil (1936-1939) en un sanatorio vecino a Madrid. Vuelto a Roma, obtuvo la licenciatura en Sgda. Escritura en 1941, y el doctorado en 1950, con la tesis *Shem Yahvé. El valor del nombre divino en el Antiguo Testamento*. Desde 1941 hasta su muerte, fue profesor de Antiguo Testamento en la facultad de teología de Granada, excepto el curso 1951-1952, pasado en San Miguel (Argentina). Sus cuarenta y un años de ininterrumpida docencia conformaron su misión como jesuita, con una dedicación plena a la formación teológica, así como espiritual de sus alumnos. Destacó eminentemente por su celo por la Iglesia, la CJ y la perfección de la vida religiosa. Como profesor

sobresalía por su precisión y su saber enciclopédico, no sólo respecto del Antiguo Testamento, sino de la teología en general.

Desde 1941, colaboró en los primeros tiempos de la revista *Archivo Teológico Granadino*, donde apareció (1942) su primer trabajo: «Las bendiciones de Jacob a Judá y José expuestas por el Cardenal Francisco de Toledo». Fue asiduo asistente a las Semanas Bíblicas Españolas, donde presentó diversos trabajos. Fundó (1954) la revista *Proyección*.

OBRAS: *La Sagrada Pasión en los Profetas* (Madrid, 1944). «Deuteronomio, texto y comentario», *La Sagrada Escritura*, I (Madrid 1967). «Comentario al Deuteronomio», ms. Todas sus publicaciones, en *ATG* 45 (1982) 8-13.

G. M. VERD

CRICHTON (CREITTON, CREIGHTON), William. Superior, educador, diplomático.

N. ca. 1534, Escocia; m. 9 abril 1617, Lyón (Rhône), Francia.

E. 15 diciembre 1562, Roma, Italia; o. 1563, Roma; ú.v. 29 agosto 1568, Lyón.

Se educó en París, Roma, Leipzig (Alemania) y Lovaina (Bélgica). Cuando el legado papal, Nicholaes *Goudanus, marchó (1561-1562) en embajada secreta a Escocia, C con sus recursos y valentía le ayudó a escapar indemne.

Fue rector en Lyón, Avignon y Cambrai (Francia) y viceprovincial (1574-1580) de la provincia de Aquitania. Durante la cuaresma 1582, visitó Escocia con el H. Ralph *Emerson, llevando consigo los planes para una invasión. De vuelta en París, se entrevistó con el duque de Guisa, el nuncio Anselmo Dandino, Robert *Persons y otros. C fue a Roma, y Persons a España, para informar. La empresa abortó, pero, consultados Gregorio XIII y William Allen, C partió (agosto 1584) para Escocia. Apresado en el mar por los holandeses, fue entregado al gobierno inglés y encerrado en la Torre de Londres (16 septiembre 1584). Puesto en libertad a mediados de 1587, regresó a Roma.

Para promover el proyectado plan de invasión, fue a Escocia en octubre 1587, junto con el obispo de Dublane. Tras el fracaso de la Armada en 1588, C regresó al continente y, hacia diciembre 1590, estaba en Madrid (España). El 21 abril 1593 pasó a Douai (Países Bajos del Sur) para reavivar el Colegio Escocés, trasladado a Lovaina en 1595. Se encargó del colegio hasta su ida (julio 1598) a Avignon, su residencia más habitual. Viajó a Roma como compañero del provincial en el Año Santo 1600 y, en respuesta a sus urgentes demandas, el P. General Claudio Aquaviva le dio permiso (17 junio 1602) para estudiar la posibilidad de otro viaje a Escocia. Pero en la instrucción de 1603 le ordenaba residir con los católicos, apartarse de asuntos seculares y limitarse a lo espiritual.

La muerte de Isabel I y la subida al trono inglés de Jacobo I hicieron inútil todo el plan. Los lores escoceses en la corte inglesa le dijeron a C que el Rey le permitiría ir, pero, al no llegarle ningún salvoconducto, C puso reparos. En 1605 vivía en Billom (Francia) y, desde 1608, en el colegio de Carpentras, cerca de Avignon. En vista de la creciente persecución en Escocia, abogó por una expedición armada, a lo que accedió Paulo V, con tal que no se buscara la muerte o deposición del Rey ni un ataque a su familia. Mientras duró la esperanza de la empresa, C estuvo en Chambéry (1610-1611). Volvió a Carpentras hacia mayo 1611. Su última carta conservada es de París el 14 julio 1615.

BIBLIOGRAFÍA: EDWARDS, F., *The Jesuits in England; From 1580 to the Present Day* (Tunbridge Wells, 1985) 261-277. FOLEY 7:181. MEDINA, F. DE B., «Escocia en la estrategia de la empresa de Inglaterra: la misión de W. Chrichton cerca de Felipe II», *Revista de historia naval* 17 (1999) 53-110. *MonAngl* 2:280; 3:560s, 574s. *MonAng* 2:280. SOMMERVOGEL 2:1650. POLGÁR 3/1:531.

F. EDWARDS

CRIMEA (1613-1749). La península de Crimea o Pequeña Tartaria, formaba parte del imperio otomano cuando llegaron los jesuitas. Estaba gobernada por un kan (jefe tártaro, vasallo del sultán), que gozaba de gran autonomía.

Jesuitas polacos. Pudieron estar y desenvolverse en Crimea mientras tuvieron la protección de los kanes. Su ocupación era la de atender a muchos miles de cristianos, hechos cautivos por los tártaros. Asimismo, gozaron de un trato amistoso y útil con las colonias armenias de la península.

El 19 julio 1612, el P. Franciszek Zgoda y el H. Marcin Miroszewicz fueron capturados por los tártaros. Pasado un tiempo, Zgoda fue rescatado por italianos y trabajó con un padre dominico en Kaffa (hoy Feodosiya) entre los cautivos polacos y rutenos. En mayo 1614, volvió a Kamenets-Podolskiy (entonces Polonia), desde donde escribió al P. General Claudio Aquaviva, pidiendo que estableciera en Kaffa una misión jesuita permanente. Desde 1616 a 1618, trabajó en Crimea el P. Andrzej Biezunensis (Bierzanowa), y fue hecho cautivo. Capturados (30 septiembre 1620) seis jesuitas polacos por los tártaros, atendieron espiritualmente a sus compañeros cautivos; cinco de los seis murieron en cautividad: Szymon Wybierek (1620), y Jan Turowski, Bartlomiej Wolborius, Eustachy Piotrowicz y Miroszewicz (1621), que había sido capturado dos veces.

En 1654, la reina María Luisa Gonzaga, esposa de Ladislao IV de Polonia, instituyó un fondo especial, cuyos intereses eran suficientes para sostener a los misioneros jesuitas de Crimea. Hasta principios del siglo XVIII, trabajaron en esta misión cuatro jesuitas por lo menos. Uno de ellos, Andrzej Zielonacki, instaló un hospital para los cautivos, y murió de peste el 17 septiembre 1706, asistiendo a los apestados. A su muerte, la misión fue confiada a los jesuitas franceses. Pero, de vez en cuando iban algunos polacos de la misión de Moldavia, para atender a sus connacionales cautivos, entre ellos Mikołaj Zacherla (1721-1723), Kasper Niezołyńsi (1726-1730) y Antoni Cazcki (1730).

Jesuitas franceses. En 1707, Claude *Duban se instaló en Bagchsaray, la capital de la península, y

obtuvo sin dificultad autorización para atender a unos 20.000 esclavos (alemanes, polacos, húngaros, transilvanios, croatas, serbios, rusos). Los armenios, por su parte, le permitieron el uso de un altar en su iglesia. En 1709, vino a unírsele el H. François Beaucler (1669-después de 1722). Duban emprendió, con él, un ministerio muy penoso, pero fecundo. Al principio predicaba en alemán, lengua corriente de los primeros esclavos que acudían a oírle; después, les hablaba en la lengua de la Pequeña Tartaria, entendida por todos, incluso por los griegos y armenios. Más tarde aprendió bastante bien el polaco para atender a los esclavos de esta lengua. Poco a poco, fueron acercándose también los esclavos esparcidos por tierras vecinas. Para atenderles, Duban formó a dos catequistas, especialmente para instruir a los niños y a los numerosos ancianos, que habían olvidado incluso cómo se hacía la señal de la cruz. Duban unió al ministerio pastoral su esfuerzo por rescatar niños, muchachos y muchachas, que establecía con familias cristianas o enviaba a Estambul. La suerte de los esclavos ancianos enfermos, echados a la calle por sus amos, y errantes en busca de refugio y alimento, ocupó también a los misioneros, que buscaron la forma de ayudarles económicamente y abrir un asilo para ellos. Hacia 1710, los jesuitas ampliaron su casa y establecieron una modesta iglesia. Así, Duban comenzó a atender a las aldeas de los alrededores: Kaffa, Karazou y Guzlo. En 1712 llegó el P. Joseph Cournillon (1678-1719); después, el P. Nicolas Joseph Gargan (c. 1680-1719) y, en 1715, el H. Jean Compiègne (1677-1719). Pero los tres murieron (1719) en una epidemia de peste que asoló al país. Dos años después, llegó Joseph de La Tour (su verdadero nombre, Martyros) (1682-1746), armenio de Esmirna (actual Turquía). En 1724, Duban fue llamado a Estambul, y le sustituyó Christian Stephan (1681-1732). En 1732, llegó Hermès *Melchior, superior de la misión hasta 1735, cuando fue reemplazado por La Tour. Éste, gracias a sus conocimientos de medicina, curó al kan, quien le otorgó una patente de protección para las obras misionales. Pero no pudo impedir la destrucción de la casa de la misión en una invasión de Crimea por los rusos (1736). En 1738, Melchior fue enviado a la misión francesa de las Antillas, y en compensación llegaron a Crimea dos padres de la provincia de Sicilia: Giovanni-Ignazio Federici (n. 1705) y Xaverio Maria Lavagna (1688-1766).

Desde la muerte de Luis XIV (1715), la situación de la misión se hizo precaria, privada de la ayuda personal del Rey. Se sumaron otras dificultades: un enfrentamiento con el cónsul francés y una retirada a retaguardia de varios misioneros. En 1741, llegó como superior Joseph de Pontigny, que logró la concordia con el cónsul. Federici fue nombrado (1744) superior de la misión, pero, carente de recursos y amenazado por una persecución solapada del kan, que quería extraerle dinero, sin una protección firme del embajador francés en Estambul, vio peligrar la misión de Bagchsaray, que desapareció en 1746. El jesuita polaco Piotr Borowski (1707-1761), llegado en 1742, para reforzar el equipo misionero, abrió una efímera residencia en Kaffa (1746-1749). Éste fue, en cuanto se sabe, el último intento por salvar la misión.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Gall 106*. ASJLíbano, Fonds Lebon, «Mission de la CJ en Crimée, 1706-1746». *Lett édif cur* 1:97-125. ZALĘSKI 3:892-900.

J. N. TYLENDA / S. KURI

CRIMINALI (CRIMINALE, CRIMINAL), Antonio (Pietro Antonio). Siervo de Dios. Misionero, protomártir de la CJ.

N. 7 febrero 1520, Sissa (Parma), Italia; m. mediados de junio 1549, Vedalai (Tamil Nadu), India.

E. 9 abril 1542, Roma, Italia; o. 1544, Coímbra, Portugal; ú.v. principios 1549, Sur de la India.

Atraído a la CJ en Parma por Diego *Laínez y Pedro *Fabro, fue admitido por Ignacio de Loyola en Roma, y pocos días después enviado a Portugal para estudiar la teología en Coímbra. Destinado a la India, intentó hacer el viaje en 1544, pero tuvo que regresar, y zarpó definitivamente al año siguiente. En Goa, en ausencia de Francisco *Javier, trabajaba «como contra su voluntad» en el colegio de S. Paulo. Javier lo destinó a la Costa de la Pesquería, donde fue superior y trabajó incansablemente. Confirmado como superior por Javier, C fue uno de los primeros jesuitas en aprender la lengua tamil, y envió al P. Henrique *Henriques a Tuticorin para que publicase la gramática que éste había compuesto. Llamado por Javier a las Molucas, no consiguió llegar allá. Javier lo tenía en tal estima que escribió (14 enero 1549) a Ignacio de él: «créame, es un varón santo y nacido para trabajar en estas tierras; quisiera que me enviara a muchos como él» (*MonXav* 1:482s).

C atendía a los cristianos de Vedalai, donde el comandante portugués, João Fernandes Correa, había construido una empalizada contra los badagas, tropas del reino de Vijayanagar, a quienes había vencido anteriormente. Fernandes quiso impedir el acceso de los peregrinos al venerado templo hindú de Rameshwaram para exigirles un tributo. De repente, varios miles de badagas, ayudados por musulmanes, sorprendieron a los treinta o cuarenta portugueses de la guarnición y los vencieron. Pudiéndose salvar, C prefirió quedarse para ayudar a embarcar a las mujeres y niños cristianos, lo que le costó la vida, alanceado y decapitado por los badagas o, según otros, por un musulmán. Sepultado provisionalmente en la playa, su cuerpo no se pudo encontrar. Su causa de beatificación se inició en Parma en 1901.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 6:880. *DocInd* 1, 4, 12. CASTETS, J., *The Ven. A. Criminal* (Trichinopoly, 1926). DESSAL, J. B., *Où a été martyrisé le Ven. A. Criminali* (Trichinopoly, 1905). *EC* 4:872. *NCE* 4:457. *LTK* 3:95. *EI* 11:900. MASSARA, E., *Del P. A. Criminali Memorie raccolte* (Venecia, 1900). VALMARANA, L., *Vita del B. A. Criminale*: SCHURHAMMER, *GesamSt* 2:289-315; 4/1:67-70. ÍD., *Javier* 2:1057; 3:720; 4:866. *BDCM* 158. Parmense, Processo Dioc., 1901 (ASV *Riti 4377*).

J. WICKI (†)

CRIMONT, Joseph-Raphael. Misionero, obispo.

N. 2 febrero 1858, Ferrières (Somme), Francia; m. 20 mayo 1945, Juneau (Alaska), EE.UU.

E. 14 agosto 1875, Amiens (Somme); o. 26 agosto 1888, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1894; o.ep. 25 julio 1917, Seattle (Washington), EE.UU.

Cuando tenía tres años, su familia se trasladó cerca de Amiens, donde su padre era fabricante de terciopelos de algodón. C estudió en la escuela *apostólica de Amiens, recién fundada por Xavier *Berbelin, luego trasladada a La Providence, donde conoció a François Monroe, futuro jesuita y compañero suyo por vida. Entró en la CJ, pero, al ser disuelta ésta (1880) en Francia, siguió C sus estudios en Lovaina (Bélgica). Por su precaria salud, una noble señora, Coste de Lille, lo llevó a su casa y lo cuidó hasta que se recuperó.

Mientras vivía en Lille, C se encontró a Juan Bosco y, hablándole de su deseo de ser misionero en Norteamérica, le pidió oraciones por esta intención. Bosco aseguró a C que recobraría la salud y sería misionero. Cuando Joseph *Cataldo visitó Bélgica, buscando voluntarios para la misión de las Montañas Rocosas, C y Monroe se ofrecieron y fueron aceptados. C llegó a Estados Unidos en 1886 y acabó su teología en Woodstock College. Tras la tercera probación en Drongen/Tronchiennes (Bélgica), regresó a Estados Unidos y fue enviado a la misión Crow en Montana.

En 1894, fue asignado a la misión Holy Cross en Alaska. Más tarde, mientras era presidente de Gonzaga College en Spokane (Washington), fue nombrado (28 marzo 1904) sucesor de John B. *René como prefecto apostólico de Alaska. Con Monroe, C hizo un estudio del territorio. Pasó la mayor parte del tiempo viajando por las diversas misiones y, cuando estaba en casa, dirigiendo su labor desde un pequeño cuarto del segundo piso de la rectoría parroquial de Juneau.

En 1917, el papa Benedicto XV elevó la prefectura de Alaska a vicariato y nombró (15 febrero 1917) a C vicario apostólico y, el 22 marzo, obispo titular de Ammaedera. Fue, pues, el primer obispo residente de Alaska. C vivió una gran pobreza; su vestuario consistía de ropas usadas, mandadas por un amigo del medio-oeste. A falta de secretario, él respondía sus propias cartas. Su salud, aunque nunca fuerte, mejoró de modo que siguió sirviendo en la que el papa Pío XI llamaba «la misión más dura». En una ocasión le dijo el Papa: «que los hielos le conserven».

Como obispo, C hizo a *Teresa de Lisieux patrona de Alaska y ayudó a promover su beatificación en Roma. En 14 diciembre 1938, fue nombrado Walter James *Fitzgerald su coadjutor con derecho a sucesión. En 1942, cuando C celebró sus bodas de plata de obispo en Alaska, era el obispo más viejo de Norteamérica y había pasado cuarenta y cinco años en la misión.

BIBLIOGRAFÍA: Savage, A. H., *Dogsled Apostles* (Nueva York, 1942). Íd., «Little Crim», *Catholic Mission Digest* 1 (verano 1943) 28-34. Santos, *Obispados* 2:299s. Íd., *Alaska* 531. Schoenberg 637. Vachon, V. A., *Northern Light* (Spokane, 1945). «Bishop Joseph R. Crimont (1858-1945)», *WL* 75 (1946) 244-254.

W. P. Schoenberg

CRISPUS, Antonio, véase CRESPO, Antonio.

CRISTEROS, Guerra de los. Los cristeros fueron los católicos mexicanos que, desde 1926 a 1929, se levantaron en armas contra un gobierno persecutorio. Durante el período colonial (1521-1821), en la práctica, la Iglesia y el Estado Español en Nueva España formaban una unidad, aunque no sin enfrentamientos, sobre todo a causa del *Patronato español de Indias. Con la independencia, los conflictos entre la Iglesia y el Estado se hicieron crónicos, y la Constitución de 1857, que estableció la separación entre el Estado y la Iglesia, despojó a ésta de sus propiedades. La alianza de la jerarquía católica con el emperador Maximiliano de Habsburgo, apoyado por Francia (1861), reforzó justificadamente la posición anticlerical del gobierno de Benito Juárez, que derrotó a los franceses (1867). Con todo, la política de tolerancia de Porfirio Díaz (1877-1911) permitió a la jerarquía empezar una labor de reconstrucción de las filas católicas.

Hacia 1906, Bernardo *Bergoend inició entre jóvenes, sobre todo alumnos y antiguos alumnos de los jesuitas en Guadalajara y México, esfuerzos por llevar a la vida pública la doctrina social y política de León XIII, y fundó el Partido Católico (1911) y la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) (1913). Al mismo tiempo, Alfredo *Méndez Medina promovió el estudio y práctica de la *Rerum Novarum*, de modo que un buen número de sus postulados, proclamados en la Dieta de Zamora (Michoacán) en 1913, pasaron casi al pie de la letra a la Constitución mexicana de 1917. El Partido Católico triunfó con no pocos de sus candidatos, sobre todo en el Estado de Jalisco, donde promulgó (1913) las primeras leyes de bienestar y justicia social en el país. Al triunfar el movimiento revolucionario de 1914, el Partido Católico quedó disuelto; pero sus antiguos miembros continuaron trabajando en el campo de la acción cívica e, impulsados por Arnulfo *Castro, fundaron la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT) en Jalisco, que agrupaba a unos 150 sindicatos que los gobiernos consideraban un serio obstáculo para poder controlar el país.

Hacia 1925, la represión oficial, a veces brutal, sobre todo en Guadalajara (sede de la CNCT), logró desarticular el movimiento sindical católico, al tiempo que el presidente Plutarco Elías Calles intentaba poner en práctica los artículos anticlericales de la Constitución. Entonces Bergoend, apoyándose en la ACJM y en antiguos miembros del Partido Católico, fundó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) «para defender las libertades humanas y religiosas» (marzo 1925). Otros jesuitas fueron inspiradores y consejeros de la Liga, como Eduardo *Iglesias, Rafael *Martínez del Campo, Ramón *Martínez Silva, José Antonio *Romero y Leobardo *Fernández. Al agotarse los medios pacíficos en defensa

de la libertad religiosa, la Liga promovió el movimiento armado contra el gobierno, que pocos obispos aprobaron, algunos lo reprobaron y la mayoría no se definió, aunque esta indefinición se tomó casi siempre como aprobación. La gran mayoría de los miembros de la Liga residían en el Distrito Federal, pero la invitación al levantamiento armado encontró entusiasta respuesta en el interior del país. La Liga nombraba jefes y definía políticas, pero los que llevaron el peso de la guerra fueron los habitantes de los pueblos y los ranchos, secundados por la casi totalidad de la población rural. De los levantados en armas es probable que muchos nunca hubieran oído hablar de la Liga, que halló terreno fértil en el descontento popular contra el gobierno. Por lo mismo, si para los miembros de la Liga, y para muchos mexicanos, la defensa de la libertad religiosa fue la razón de la guerra, para otros muchos existieron variados y complejos motivos. Los católicos combatían en sus guerrillas lanzando el grito de «Viva Cristo Rey», que originó el nombre de *Cristeros*. Lucharon sobre todo en los estados del centro y occidente, en especial Jalisco y Colima. Los jesuitas procuraron mantenerse siempre al margen del aspecto militar, aunque se tomaba en cuenta su opinión. La Liga intentó quitar la vida (1927) al general Álvaro Obregón, que se perfilaba como candidato del gobierno para la presidencia en las elecciones de 1928 y, según se creía, continuaría la persecución a la Iglesia. Los consultores jesuitas de la Liga estuvieron divididos en el aspecto moral de ese *tiranicidio. El atentado lo encabezó y realizó sin éxito el ingeniero Luis Segura Vilchis (13 septiembre 1927) quien, junto con el P. Miguel Agustín *Pro, ajeno totalmente a los hechos, fue fusilado sin previo juicio legal.

Decidiendo el Vaticano y Estados Unidos poner fin a la guerra cristera, el embajador norteamericano Dwight Morrow, el delegado apostólico Ruiz y Flores y el obispo de Tabasco Pascual *Díaz S.J., asesorados por el jesuita Edmund A. *Walsh, llegaron a unos arreglos verbales (12-21 junio 1929) con el gobierno provisional del presidente Emilio Portes Gil, sin tomar en cuenta el parecer de la Liga ni, sobre todo, de los cristeros que habían logrado que el gobierno concediera a la jerarquía católica la calidad de interlocutor, hasta entonces denegado. A cambio de la rendición de los cristeros, los arreglos concedieron una libertad muy restringida a la Iglesia; fueron después con frecuencia violados, y muchos antiguos cristeros asesinados. Los artículos constitucionales persecutorios contra los que se había luchado no se derogaron. La Liga y los cristeros, aunque obedecieron la orden de deponer las armas, se decepcionaron de la jerarquía y sobre todo del Vaticano, que quedó con la imagen de aliado de Estados Unidos. Para la provincia jesuítica mexicana, no obstante ser jesuita el arzobispo de México, Díaz, los arreglos fueron una desilusión y una derrota. Sin embargo, la tolerancia práctica del Estado Mexicano hacia la Iglesia desde 1940, fue en buena parte fruto de la guerra cristera. Hacia 1938, algunos antiguos cristeros y, sobre todo sus hijos y simpatizantes propiciaron el florecimiento del *Sinarquismo*, inspirado en buena parte por el jesuita E. Iglesias. Este movimiento (que la historiografía mexicana relaciona cada vez más con los cristeros) era de profundo carácter agrario, defensor de la pequeña propiedad, confesional y de un peculiar nacionalismo hispanista.

BIBLIOGRAFÍA: BAYLE, C., «La era de los mártires», *RazFe* 77 (1927) 424-434. CAMACHO, R., «Hacia la paz religiosa en Méjico», *RazFe* 89 (1929) 44-57. *CivCatt Indice* (1926-1930) 161s. DUDON, P., en *Études* (1925-1929). *EM* 6:289-291. MEYER, J., *La cristiada*, 3 v. (México, 7 1980). OLIVERA SEDANO, A., *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929* (México, 1966). OLMOS VELÁZQUEZ, E., *La Liga Nacional defensora de la libertad religiosa en el conflicto religioso mexicano, 1925-1929* (Diss. PUG, Guadalajara, 1991) [fuentes y bibl]. PEÓN, C., «La situación religiosa en Méjico y su legalidad», *RazFe* 80 (1927) 287-300. QUIRARTE, M., *El problema religioso en México* (México, 1967).

J. GÓMEZ FREGOSO

CRISTIANOS DE STO. TOMÁS, véase ORIENTE, X, 8.

CRISTIANOS NUEVOS. Impedimento de origen. Un cristiano nuevo, en la España y Portugal de los siglos XVI y XVII, era un converso o descendiente de judíos o musulmanes convertidos.

I. IGNACIO Y LOS JUDÍOS

Durante sus estudios en Alcalá, *Íñigo de Loyola atrajo la atención de la *Inquisición, debido a su actividad apostólica. Después de llevar diecisiete días en la cárcel, fue interrogado por el vicario Figueroa. A la pregunta de si él recomendaba la observancia del sábado, respondió: «los sábados aconsejo devoción particular a la Sma. Virgen; otras observancias del sábado las ignoro, ni en mi tierra suele haber judíos» (*FontNarr* 2:548). En París, Íñigo hizo amistad con un joven estudiante castellano, Diego *Laínez, que le sucedería como general de la CJ. El bisabuelo de éste había sido judío, por lo que él mismo era considerado todavía como judío (*Laínez* 5:7, 22). En Roma, Ignacio se interesó por los problemas de los judíos, a muchos de los cuales convirtió con su caridad y ejemplo (*FontNarr* 4:404). Escribiendo (1541) a Pedro *Fabro, le contó que un joven judío había pedido el bautismo para casarse con una mujer de mala vida convertida. Instruida la pareja, y bautizado el novio por Alfonso *Salmerón, se celebró la boda (*EpIgn* 1:183).

Ignacio obtuvo de Paulo III, en 1542, la abolición de la costumbre que obligaba a los judíos que se convertían a entregar al Estado todos sus bienes. También se les reconocieron todos los derechos ciudadanos. Durante varios años, Ignacio alojó a los judíos convertidos en la casa de los jesuitas y les ayudó a encontrar trabajo. Como el número crecía, fundó una casa para los catecúmenos en un edificio designado por el Papa.

Por fuentes contemporáneas se sabe que Ignacio no sólo no abrigó prejuicios contra los judíos, sino

que en una ocasión dijo a los que estaban comiendo con él que «tuviera por gracia especial de nuestro Señor venir de linaje de judíos; y añadió la causa, diciendo: ¡Cómo!, ¡Poder ser el hombre pariente de Christo N. S. secundum carnem, y de nuestra Señora la gloriosa Virgen María!» (*ib.* 476). Dijo estas palabras con tal sentimiento, que, como afirma Pedro de *Ribadeneira, se notó mucho.

En la península Ibérica el problema de la limpieza de sangre creció de tal modo que se convirtió en una obsesión nacional, con las consecuencias inevitables para la CJ. En el Examen General, para los futuros candidatos, hay una pregunta sobre «si viene de cristianos antiguos o modernos» (*Const* 36). Pero la respuesta no tenía nada que ver con el ser aceptado o rechazado. Era sólo un aspecto útil de información para mejor dirigir a los admitidos. En las *Constituciones hay una lista de impedimentos para la admisión (22-32), pero en ningún sitio se encuentra el de origen, a pesar de su uso prevalente entre otras órdenes religiosas y de la insistencia de prelados en posiciones altas y de jesuitas con liderazgo. El arzobispo Siliceo de Toledo había promulgado un estatuto, según el cual ningún cristiano de origen judío o musulmán podía ocupar algún cargo en su sede primacial. Él esperaba que la CJ siguiera esta norma. Ignacio, que había consultado este asunto con Julio III y algunos cardenales, hizo que Juan de *Polanco escribiera (1552): «De venir a concierto con el arzobispo, aceptando sus diseños y aplicando nuestras Constituciones a las suyas, no es menester pensar; bástele a él entender en lo que está a su cargo» (*EpIgn* 4:64). Además de oponerse a las prevalentes tendencias discriminatorias, Ignacio tuvo que resistir también las disensiones dentro de la CJ sobre la aceptación de conversos. En el primer grupo de normas que compuso Simão *Rodrigues para su provincia portuguesa, determinó que los candidatos de extracción judía no podían ser considerados para admisión (*Regulae* 122).

Sin embargo, puesto que las Constituciones no los excluían, se admitieron no pocos, por ser jóvenes prometedores o por no saberse entonces nada de su origen hebreo. Pero ocurrió pronto que no eran bien recibidos en las comunidades. Los cristianos «viejos» no podían ver con buenos ojos que recién venidos a la fe ocupasen posiciones de honor o cargos en el gobierno. Algunos eran de parecer que cristianos nuevos no deberían ser enviados a la India (*DocInd* 5:201). En un catálogo (1566), de 26 sacerdotes que residían en el colegio de S. Paulo en Goa, se informaba de cinco: «se le tiene por cristiano nuevo» (*ib.* 7:71-75). Anrrique *Anrriques, excelente operario y superior de la Costa de la Pesquería, era tenido en poca consideración por algunos sólo porque era de origen converso (*ib.* 2:147; 4:420).

Uno de los más persistentes críticos era Antonio *Araoz, sobrino de la cuñada de Ignacio, Magdalena, y primer provincial de España en 1547. Junto con Fabro, contribuyó por medio de sus ministerios en la corte de *Felipe II a dar a conocer la CJ en España. Con discreta franqueza escribió a Ignacio en 1545: «Padre, hasta estar la Compañía algo más conocida y fundada en Castilla, parece muy conveniente mirar sobre recibir gente *verriac* [en vasco, nueva]), porque para muchos sólo eso es veneno» (*EpMix* 1:241). Ignacio hizo que Polanco respondiera a Araoz: «Del no aceptar cristianos nuevos no se persuade Nuestro Padre sería Dios servido, pero bien le parece se debría tener con los tales más circunspección» (*Chronicon* 3:371). Ignacio indicó que los cristianos nuevos debían tener cualidades que compensaran las dificultades que encontrarían en el ambiente de la región. El criterio para la aceptación permaneció siempre el de sus cualidades personales, al margen de su origen socio-religioso, para trabajar por el fin de la CJ.

Su aserción final (casi como su última voluntad) está en una carta escrita el mismo año en que falleció, dirigida a su viejo amigo vasco Pedro de Zárate. Prueba Ignacio que mantuvo su apoyo y respeto para con los cristianos nuevos en la CJ, incluso frente a las presiones políticas provenientes de la corte. Al referirse a las quejas del poderoso príncipe de Éboli, de que la CJ admitía hombres manchados con sangre judía, escribió: «Y diré esto: que hay algunos de esta calidad de gente en la Compañía que ni a cristianos viejos, ni a hidalgos, ni caballeros, dan ventaja ninguna en todas las partes de buen religioso y útil al bien universal; y si esto supiese tan bien como nosotros el Sr. Ruigómez, no dudo sería de nuestro mismo parecer» (*EpIgn* 10:61).

2. LA CJ Y LOS JUDÍOS

La presión sobre normas más restrictivas creció tras la muerte de Ignacio. La elección de Laínez como general no sentó bien a la corte española. Ciertamente él había dado pruebas en *Trento de ser uno de los campeones de la Contrarreforma, pero su origen era judío (*Laínez* 8:833-855). Araoz volvió a insistir en que se adoptaran en la CJ los estatutos sobre la pureza de sangre, pero Laínez se adhirió a las normas establecidas por Ignacio. Ribadeneira dice que cuando Jerónimo *Nadal fue enviado a España (1560) como *visitador, mostró a Araoz la respuesta de Laínez a sus repetidas representaciones (*Ribadeneira* 2:250-252). El tercer general Francisco de Borja, aunque tenía gran experiencia en los asuntos y sentimientos españoles, mantuvo abiertas las puertas de la CJ para candidatos cualificados, fuera cual fuese su origen. Nombró a Paulo Ferrer, un cristiano nuevo, canciller o rector de la Universidad de Évora. Cuando el cardenal Infante Don Enrique fue informado de este nombramiento, se opuso a que se llevara a término, pues consideraba un deshonor para su universidad el que tuviera un cristiano nuevo como su cabeza (ARSI, Lus. 63, f. 82). Por la misma razón Vasco Baptista y Gaspar Vaz fueron removidos de las cátedras de la universidad (ARSI, *Lus.* 68, f. 51). El obispo de Coímbra avisó a los superiores jesuitas que cristianos nuevos no podían predicar o enseñar en la ciudad, sino a lo sumo en sitios alejados en el campo.

Hacia el tiempo en que el sucesor de Borja iba a ser elegido, la campaña contra los cristianos nuevos

alcanzó una nueva cota. Algunos portugueses eran los líderes. Su finalidad, como se manifiesta en las cartas del rey Don Sebastián al papa Gregorio XIII, era la de interponer un veto a la elección de algún cristiano nuevo o que favoreciera su admisión en la CJ (Rodrigues, 2/1:345-359).

III. EL PROBLEMA EN LAS CONGREGACIONES GENERALES

En el proceso se dan tres etapas. 1.ª La integradora de los tres primeros generales (1539-1572). 2.ª La de transición (1573-1593): se van imponiendo, en la teoría y en la práctica, los postulados de la exclusión. Va de la elección de Everardo Mercuriano, en la CG III (1573), con la exclusión para el generalato de Polanco, de linaje converso, primera victoria del partido segregacionista, capitaneado por los portugueses y algunos italianos, hasta el decreto de linaje en la CG V (1593) que supuso uno de los estatutos de limpieza más rigurosos, comparable sólo al de la Iglesia de Toledo. 3.ª La de implantación del decreto (1593-1608) que provoca una fuerte reacción contraria en las provincias de España y consigue su moderación en la CG VI (1608).

La política de restricciones en la admisión, iniciada por Mercuriano (como respecto de los de Baeza [1575]), a la que se opuso el provincial, Pedro *Bernal), continuó bajo Claudio Aquaviva sobre todo desde 1584 y culminó en la instrucción a los provinciales de España sobre la «moderación açerca del reçebir gente que tenga raça» (1592/93) en la que también se ordenaba excluir de puestos importantes de gobierno a los ya admitidos de ese linaje, sobre todo donde hubiera Inquisición. Se fundaba en las informaciones recibidas de un grupo de jesuitas influyentes, pero minoritario, que invocaba la presión de la corte, de la nobleza y de la Inquisición para exigir la limpieza de sangre en la CJ. Basado en esto mismo, Aquaviva contribuyó, en la CG, de modo decisivo al decreto de linaje que prohibía taxativamente la admisión en la CJ a todos los convertidos del judaísmo o del islamismo y a sus descendientes, sin limitación de generaciones, constituyendo, en adelante impedimiento no dispensable ni siquiera por el general (*Institutum* 2: 278-279, d.52). Los fautores de la necesidad del decreto, añadieron a las razones de Aquaviva, la acusación de ser los nuevos cristianos los principales pertubadores y los causantes de los males que padecía la CJ. La reacción en contra del decreto mostró lo opuesto a las razones aducidas para hacerlo: escandalizó a no pocos miembros de la alta nobleza y al mismo Inquisidor General, Gaspar de Quiroga. El hecho de haber elegido Felipe II a José de *Acosta, de conocido linaje converso, su representante cerca de Clemente VIII y de Aquaviva para la convocatoria y desarrollo de la CG V, no obstante los informes adversos, en este sentido, que, por orden de Aquaviva, le proporcionó Alonso *Sánchez, así como las explicaciones sobre el decreto que los comisionados de la CG, Pedro de *Fonseca y Gil *González, se vieron obligados a dar a Felipe II, indican que el rey no trató de imponer a la CJ ninguna provisión en este punto.

Entre las voces que se alzaron, antes y después del decreto, contra esta política de exclusión, emerge la del anciano Ribadeneira, testigo de excepción por su trato íntimo con Ignacio. En un extenso memorial a Aquaviva (1593) pocos meses antes del comienzo de la CG V, explicó que un veto sobre la admisión de cristianos nuevos sería claramente opuesto al espíritu y práctica del fundador, expresados en las Constituciones (*Ribadeneira* 2:374-384).

Los postulados de las Congregaciones de Procuradores de las provincias de España, desde 1597, pidiendo la abrogación o moderación del decreto, llevaron a su moderación en la CG VI: solo se exigieron, en adelante, cinco generaciones de cristianos en la familia, debiendo hacerse las informaciones de linaje por las cuatro ramas, con todas las garantías de veracidad sobre actos ciertos y no de oídas. Con los moriscos no se aplicó esta moderación (*Institutum S.I.* 2:302, d. 28). Este impedimento, llamado generalmente «de origen», permaneció sin cambio desde 1593 hasta entrado el siglo XX. El vicario general Anton Anderledy pidió (1886) a León XIII una declaración sobre él. El Papa le respondió oralmente que un candidato nacido de madre judía, pero de padre no-judío estaba libre del impedimento (H. Ramière, *Compendium Instituti SI* [Toulouse, [3]1896] n. 31, 46-48).

La CG XXVII (1923) permitió al P. General dispensar del impedimento a un candidato de origen judío (*AR* IV [1923]; Coll. decr. 27). Finalmente, la CG XXIX (1946) abrogó este impedimento, sustituyéndolo por otro diferente (AR XI [1946-1950] 40); ha sido modificado en su redacción por la CG XXX (*AR* 13 [1956-1960] 346) y por la vigente NC 30. De este modo, la ley de la CJ y la actitud oficial sobre este asunto retornó al espíritu y a la práctica de su fundador.

FUENTES: «Las razones para no hacer novedad en el admitir gente en la CJ», *Ribadeneira* 2:374-384. «Provinciae Toletanae Postulatum», *Laínez* 8:831-833. SACCHINI, F., «Responsio ad ea quae proposuit Congr. Prov. Tolet.», *ib.* 833-855. *Institutum S.I.* 3:635. *Statuta* 38. ARREGUI 76s. VALDÉS, F., «Discurso sobre la moderación y limitación de los Estatutos de limpieza (1643)» (Madrid, Museo Lázaro Galdeano, ms. 784).

BIBLIOGRAFÍA: CANTERA, F., «Conversos y judaizantes en la provincia de Soria (con especial referencia a los Laínez)», *Revista de dialectología* 32 (1976) 87-102. CARRETE PARRONDO, C. - FRAYLE CONDE, C., Fontes Iudaeorum Regni Castellae IV. *Los judeoconversos de Almazán 1501-1515. Origen familiar de los Laínez* (Salamanca, 1987). FABRE, P.-A., «La conversion infinie des *conversos*. Des "nouveaux-chrétiens" dans la CJ au 16e siècle», *Annales HSS* 54 (1999) 875-893. GÓMEZ MENOR, J., «La progenie hebrea del P. Pedro de Ribadeneira», *Sefarad* 36 (1976) 307-332. MEDINA, F. DE B., «Ignacio de Loyola y los Judíos», *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola* (San Sebastián, 1997). ÍD., «Precursores de Vieira: Jesuitas andaluces y castellanos en favor de los cristianos nuevos», *Terceiro Centenário da morte do Padre António Vieira. Congresso Internacional* (Braga, 1999) 1:491-519. IANUZZI, I., «Mentalidad inquisitorial y jesuitas: el enfrentamiento entre el Cardenal Silíceo y la CJ», *Cuadernos Historia Moderna* 24 (2000) 11-31. SICROFF, A. A., *Les controverses*

des statuts de «pureté de sang» en Espagne du XV*e y* XVII*e siècle* (París, 1960; trad. esp. [Madrid, 1985] 315-336). Rey, E., «San Ignacio de Loyola y el problema de los "cristianos nuevos"», *RazFe* 153 (1956) 173-204. Scaduto, *Laínez/Governo* 123s.

J. Aixalá (†) / J. Escalera

CRISTOLOGÍA, véase TEOLOGÍA, IV, 2.

CRITANA, Antonio Francisco de. Misionero, superior.

N. c. 1548, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), España; m. diciembre 1614, en alta mar, junto a Luzón, Filipinas.

E. 1569, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1573, probablemente Alcalá de Henares; ú.v. 1 noviembre 1592, Hachirao (Nagasaki), Japón.

Pariente de Juan de *Ávila, era licenciado en filosofía por la Universidad de Alcalá y estudiante de teología cuando entró en la CJ. Pasó la mayor parte del noviciado en Sigüenza, desde donde peregrinó a Alcalá con Francisco *Calderón, aspirante a jesuita, que llegaría a Japón un año antes que él y le acompañaría en el destierro a Filipinas. C terminó sus estudios, y destacó en teología moral, derecho canónico y liturgia. Estuvo siete años de ministro en la residencia de Toledo.

El 10 abril 1584, partió de Lisboa para el Japón, adonde llegó con otros ocho compañeros en agosto 1586, y fondeó en el puerto de Hirado. Se le destinó en seguida a la misión de Bungo (Ōita) con Pedro P. *Navarro, pero al llegar a Shimonoseki les avisaron del avance de las tropas de Satsuma, de la inminente ruina de la región y de la salida de sus misioneros hacia Yamaguchi. C se dirigió entonces a esta ciudad y en ella comenzó el estudio del japonés, que tuvo que interrumpir por el edicto (1587) de Toyotomi Hideyoshi que expulsaba de Japón a los jesuitas. C aparece en las crónicas como superior de Hondo (Amakusa) en 1588 y luego en Kawachinoura, Hachirao y Katsusa. De 1598 a 1614 fue ministro y prefecto de la iglesia en el colegio Todos los Santos de Nagasaki, desde donde, desterrado por Tokugawa Ieyasu de Japón, partió para Manila a principios de noviembre 1614 en el pequeño barco de un capitán portugués, ocupado de antemano por otros exiliados. El grupo de treinta y ocho jesuitas y *dōjukus* se vio obligado a última hora a embarcarse en este navío, que carecía de las mínimas comodidades.

Agotado por las penalidades anteriores y las condiciones de la navegación, murió a bordo cuando faltaban unas treinta leguas para llegar a Manila. Sus compañeros vieron su muerte como un verdadero martirio y pidieron que no se arrojase el cadáver al mar. Su cuerpo fue enterrado provisoriamente al pie de una cruz en la costa de Mariveles y trasladado más tarde a la iglesia del colegio de San Ignacio de Manila.

Se distinguió por su caridad ya antes de entrar en la CJ. Sus cualidades como teólogo le recomendaron al obispo de Japón, Luis *Cerqueira, que le tuvo como consultor del obispado y juez de las causas matrimoniales, nada fáciles en una sociedad como la japonesa. Con Diogo de *Mesquita y Pedro de la *Cruz, destacó entre los promotores de la cooperación de los jesuitas con las otras órdenes religiosas para la evangelización de Japón. Su proceso de beatificación se abrió en Roma (24 mayo 1901) después de que concluyeron los procesos ordinarios.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *Japsin 12-2, 13-2*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *JapSin 16-2, 17*; *Phil 11*. Alcázar, *Chrono-Historia* 2:248s. Cardim, *Fasciculus* n.10. Colín-Pastells, *Labor Evangelica* 3:402. Cooper, M., *Rodrigues the Interpreter* (Nueva York, 1974) 124. Frois 4:207. *MonJap* 1:1163. Obara, *Kirishitan Bunko* 377. Schütte 908. [Proceso sobre su martirio], Schütte, *Archivo* 427-429.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CRIVELLI, Camillo. Educador, superior.

N. 18 julio 1874, Chiusa di Pésio (Cuneo), Italia; m. 21 enero 1954, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 junio 1904, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1907, México (D.F.), México.

Entrado en la CJ en España para la provincia de México, estudió filosofía en Tortosa (Tarragona). Durante su magisterio en el colegio de Mascarones de México (1897-1902), introdujo el beisbol y el tenis, antes casi desconocidos en México. Fundó el Junior Club, especializado en tenis y natación, que aún existe. Cursó la teología (1902-1905) en St. Louis y, tras su tercera probación (1905-1906) en El Llano, fue profesor del colegio de Mascarones (1907-1911) y del Instituto S. José de Guadalajara (1911-1913).

Apenas un año después de ser nombrado rector del colegio de Puebla de los Ángeles (1913-1914), el gobierno anticlerical lo clausuró, y C fue a su nuevo destino en el colegio de Belén (1916-1917) de La Habana (Cuba). Se encargó de fundar y organizar el colegio de Granada (Nicaragua), como vicerrector (1917-1920), y fue provincial de la provincia (1920-1925).

Concluido su mandato, fue rector del Colegio Máximo de Cristo Rey (1926-1929), que con gran visión él mismo había fundado en Ysleta (Texas). Llamado a Roma, ayudó siete años (1929-1936) al asistente de España, fue *visitador de México, Colombia, Chile y Argentina (1936-1938), primer asistente (1938-1946) de América Latina y *revisor general desde 1946 hasta su muerte. Durante su estancia en Roma, dedicó parte de su tiempo a estudiar el *protestantismo en Iberoamérica, sobre lo que dio cursos en la Universidad *Gregoriana y escribió varias obras importantes en su momento acerca del tema.

A su notable calidad de educador de la juventud, se unió una gran labor de gobierno: restaurador y consolidador de la moderna provincia mexicana, desarrolló una incansable actividad. Con visión de futuro, imprimió a la provincia el necesario impulso para enfrentar los problemas que ocasionaron la revolución anticlerical y la persecución. Construyó y organizó las casas de formación de la provincia en el exilio (El Paso, Texas) en la frontera con Estados

Unidos, que fueron decisivas para la supervivencia y crecimiento de la provincia. Supo gobernarla y encauzarla con tal acierto que, desde entonces, serían mexicanos todos los provinciales y la CJ buscaría caminos nuevos de apostolado en circunstancias inéditas y difíciles. En sus demás cargos de gobierno, supo ganarse la estima de cuantos le trataron.

OBRAS: *Sectas y Sociedades Protestantes en la América Latina* (El Paso, 1929). *El Protestantismo y la América Latina* (Roma, 1930). *Los Protestantes y la América Latina. Conferencias* (Isola del Liri, 1931). *Directorio Protestante de la América Latina* (Roma, 1933). *Sette e Società Protestanti in Italia. Manuale per i sacerdoti italiani* (Isola del Liri, 1934). *I Protestanti in Italia* (Isola del Liri, 1936). *La «diocesi» Anglicana di Gerusalemme* (Roma, 1943). *Protestanti e Cristiani Orientali* (Roma, 1944). *Piccolo Dizionario delle Sette Protestanti* (Roma, 1945). *Acusaciones y Respuestas* (México, 1945). *Sguardi sul mondo Protestante: Le Missioni Protestanti* (Roma, 1949); trad. esp. *El mundo protestante: Misiones* (Madrid, 1953). *El mundo protestante: Sectas* (Madrid, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: «Camillo Crivelli», *AHSI* 23 (1954) 483-484. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... s. XIX*, 313. *Jesuitas... s. XX*, 127-145. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 182. POLGÁR 3/1:533.

E. PALOMERA

CROACIA Y ESLOVENIA. *Compleja situación político-geográfica*. Los pueblos eslavos de la península balcánica pertenecen a varias confesiones religiosas y estuvieron por siglos divididos entre las varias potencias políticas. La mayoría de los eslovenos y croatas son católicos, mientras que la de los serbios, búlgaros, macedonios y montenegrinos son ortodoxos.

En la parte occidental de la zona de Bosnia y Herzegonina, los eslovenos, extendidos por las antiguas provincias de Carniola, Carintia, Estiria y los condados de Gorizia y Trieste, estuvieron bajo el Sacro Imperio Romano Germánico desde los siglos XIII y XIV. El reino croata medieval (que incluía también Eslavonia, Dalmacia, y parte de Bosnia y Herzegovina) se unió (1102) a la corona de Hungría y, con ésta, al imperio de los Habsburgos desde el siglo XVI. Dalmacia pasó, en el siglo XV, al dominio de la república de Venecia.

Turquía ocupó Bosnia y Herzegovina en el siglo XV, y Hungría, Eslavonia y parte de Croacia y Dalmacia en el XVI. Por el tratado de Karlovci (1699), los Habsburgos recuperaron los territorios ocupados por los turcos en Hungría, Eslavonia y Croacia, y formaron, a lo largo de la frontera turca (Bosnia), una «frontera militar» bajo la administración directa de Viena. En 1721, Venecia recuperó los territorios ocupados en Dalmacia. Otra región adriática, Istria (hoy en Croacia y Eslovenia), estuvo repartida (siglos XIV y XV) entre Austria y Venecia, mientras Dubrovnik-Ragusa, con el territorio circundante, constituyó una república independiente hasta 1806. Después del breve período de la ocupación napoleónica (1797-1814), Istria y Dalmacia, a la que había sido incorporada Dubrovnik, pasaron a Austria. En Bosnia y Herzegovina, se formó, durante el dominio turco (siglos XV-XIX), una población mixta de cristianos (croatas y serbios) y musulmanes. La región fue ocupada en 1878 por Austria, que la hizo provincia suya. En la parte sudoriental, los pueblos ortodoxos estuvieron bajo el dominio otomano desde el siglo XIV. Serbia logró su independencia en 1817 y Montenegro en 1859, mientras Macedonia fue liberada de los turcos durante la guerra de los Balcanes (1912-1913) y dividida entre Serbia y Grecia.

Estos pueblos eslavos, aparte de los búlgaros, formaron (1918) el «Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos», que desde 1929 se llamó Yugoslavia (Eslavos Meridionales); ocupado (1941) durante la II Guerra Mundial, parte por Alemania y parte por Italia, la región central constituyó el «Estado independiente de Croacia». El partido comunista asumió el poder y proclamó la República Federal Socialista de Yugoslavia en 1945; pero, por fin, recuperaron su independencia Eslovenia y Croacia en 1990.

I. LA ANTIGUA CJ

Debido a la división política del territorio, éste estaba también repartido en varias provincias jesuitas, establecidas en los estados respectivos. La actual Eslovenia (entonces, Carniola y parte de Estiria) y la parte central de Croacia y Eslavonia pertenecían a la provincia de Austria, y Dalmacia a la de Venecia. El territorio de la república independiente de Ragusa estaba asignado a la provincia romana. Con la fundación de los colegios de Liubliana, Eslovenia (1597), Zagreb, Croacia (1606), Fiume-Rijeka, Istria (1628), Varaždin, Croacia (1632), Dubrovnik (1658), y Požega, Eslavonia (1699), la CJ abrió los primeros gimnasios públicos y los estudios superiores de filosofía y teología en Liubliana, Zagreb, Rijeka y Požega. La academia de Zagreb obtuvo (1699) del emperador Leopoldo I el título y privilegios de universidad.

1. INFLUJO CULTURAL

La CJ tuvo un papel relevante en el campo cultural, profano y religioso, de los pueblos esloveno y croata.

a) *Eslovenos*. A comienzos del siglo XVII, los jesuitas, con la actividad pastoral y educativa, recuperaron para la Iglesia Católica este pueblo, ganado hasta entonces en gran parte por la reforma protestante. Publicaron en esloveno los libros religiosos que se requerían: los primeros leccionarios y catecismos (Janez *Čandik) y, más tarde, otros libros de devoción, cantorales (Bartolomej *Basar, Primož *Laurenčič), gramáticas y diccionarios (Ožbolt *Gutsmann). Esta producción literaria, aunque no tuviese la fama y novedad de la protestante del siglo XVI (Primož Trubar, Adam Bohorič), contribuyó grandemente al desarrollo de la lengua eslovena y de la conciencia nacional. Destacaron en historia (Marcus *Hansiz, Janez L. *Schoenleben), en ciencias naturales (Augustin von *Hallerstein, Franz Xaver

*Wulfen), y con trabajos de mecánica (Gabriel *Gruber) y música (Janez Krstnik *Dolar).

b) *Croatas*. Conscientes de las necesidades culturales básicas, los jesuitas publicaron las primeras gramáticas croatas (Bartul *Kašić, Ignacije *Szentmartonoy), los diccionarios más importantes de esa época (Jakov *Mikalja, Ardelio *Della Bella, Juraj *Habdelić, Franjo *Sušnik y Andrija *Jambrešić) y otras obras lingüísticas. Algunos de estos autores (Kašić, Mikalja), al escribir en el dialecto más común «*štòcavo*» y establecer las reglas gramaticales y ortográficas, fueron los predecesores de la lengua literaria croata. Su insistencia en escribir con caracteres latinos, en vez de otros (cirílico y glagolítico) fue importante, porque orientó la literatura nacional hacia el occidente europeo. Publicaron también en otros dialectos; algunos figuran entre los mejores escritores en el dialecto «*kaj*» (Nikola *Krajačević-Sartorius, Habdelić), mientras Juraj *Mulih lo hizo en los tres dialectos del país (*štòcavo, kajcavo, čacavo*). Hubo poetas célebres en croata (Antun *Kanižlić) y en latín (Rajmund *Kunić, Bernard *Džamanjić).

No faltaron escritores notables de filosofía y teología, en particular de teología de *controversias, muy actual por la vecindad de los ortodoxos (Mulih, Kanižlić, Franjo Ksaver *Pejačević, Ivan Krstitelj *Šimunić), y de historia eclesiástica y nacional (Daniele *Farlati, Giacomo *Coleti, Josip *Mikoczy). Asimismo, hubo científicos de fama internacional (Rudjer *Bošković, Josip Franjo *Domin).

2. Trabajo pastoral

Éste se desarrolló en el espíritu de la reforma católica y, sobre todo entre los croatas, tuvo un papel fundamental el cuidado del pueblo abandonado y disperso en guerra continua contra los turcos o bajo su dominio. Los misioneros recorrían los pueblos cercanos a los colegios y residencias de Pécs (Hungría), Osijek (Eslavonia) (1687), Petrovadin (Vojvodina, hoy Serbia) (1693), Belgrado (Serbia) (1612-1632, 1717-1739) y Split (Dalmacia) (1722). Respecto a la instrucción catequética y vida cristiana, los misioneros, además de repartir catecismos y otros libros entre los católicos, pusieron especial empeño en enseñar a leer y escribir, y en fundar escuelas elementales (Josip *Milunović).

II. LA CJ RESTAURADA

1. Siglo xix

Misión de Trebinje (Herzegovina). Vicenzo *Basile, superior de la recién fundada misión de Albania, había predicado en Dubrovnik en 1841. Expulsados los jesuitas de Albania en 1843, Basile se detuvo en Dubrovnik, a instancias del arzobispo Tomo Jederlínić, quien, en 1845, obtuvo del P. General Juan Roothaan, el establecimiento de una misión en la diócesis de Trebinje, bajo dominio turco, encomendada a su cuidado pastoral. Iniciada esta misión (1845-1855) por Basile y Antonio M.ª *Ayala, bajo el gobierno directo del P. General, pasó a depender de la provincia de Venecia en 1852. Tomó el nombre de *Missio Tribuniensis in Herzegovina*, y abarcaba la residencia de Gradaz y los puestos de Rasno/Hrasno y Dubrave, en Herzegovina, las residencia de Trapano en la diócesis de Dubrovnik y el puesto de Durazzo en Albania.

Misión de Dalmacia. En 1851, se suprimió el puesto de Dubrave y se establecieron, además de la de Trebinje, las misiones de Dalmacia (1851-1855) y de Albania. La de Dalmacia comprendía la residencia de Trapano (trasladada a Dubrovnik en 1852), la dirección del seminario diocesano raguseo (1852-1869; 1876-1887) y las misiones volantes de Basile y Ayala.

Misión Ilírico-Dálmata. En 1855, con la fundación del colegio de Dubrovnik (1854-1868), desaparecieron las misiones de Dalmacia y Trebinje y se creó, también a cargo de Basile y Ayala, la misión volante de Croacia y Herzegovina, que luego se denominó misión Ilírico-Dálmata (1864-1910), con sede en Dubrovnik, y más tarde (1879), en Split.

Dalmacia. Suprimido el colegio de Dubrovnik por la autoridad imperial austríaca (1868), continuó disperso hasta 1889, en que, dejada la dirección del seminario diocesano, se convirtió en residencia. Del colegio ragusino dependieron los puestos misionales de la isla de Meleda/Mjlet (1867-1869), Fortopus/Opuzen (1867-1879) y Straùcia/Stravča (1867-1888). La provincia de Venecia tomó la dirección del seminario diocesano de Zadar, que funcionó como colegio (1865-1892), abrió la residencia de la isla de Lussingrande/Veli Lošinj (1867-1892), casi siempre dependiente de Zadar, y un efímero puesto misional en Arbe (1867-1868). Poco más tarde, estableció el noviciado (1884-1894) y filosofado (1883-1908) en Portorè/Kraljevica (Rijeka). Dejado el seminario de Zadar (1892), los jesuitas siguieron su apostolado en la ciudad, en una residencia (1893-1908) dependiente de Kraljevica.

Otras regiones. Por su parte, la provincia de Austria asumió la dirección del convictorio croata de Požega (1858-1872) y, ya como provincia de Austria-Hungría, abrió el colegio de Travnik (1882) y el teologado diocesano en Sarajevo (1893), ambos en Bosnia, y las residencias de Liubliana (1897) y Zagreb (1902).

2. Siglo xx. De la Misión de Croacia (1909) a las provincias de Croacia y Eslovenia

Dado el desarrollo numérico croata de la CJ en la provincia de Austria-Hungría, y la diversidad de lenguas y tensiones nacionales, el P. General Francisco X. Wernz la dividió (15 agosto 1909) en Austria y Hungría, y erigió los territorios de Croacia y Bosnia en Misión de Croacia, dependiente de la provincia de Austria. Iván Kujundžić (1872-1933) fue nombrado primer superior de la Misión, a la que, poco más tarde (8 diciembre 1910), se asignó la región de Dalmacia, separándola de la provincia de Venecia. La misión de Croacia abarcaba las residencias de Zagreb en Croacia, Dubrovnik y Split en Dalmacia, y Sarajevo y Travnik en Bosnia, y la constituían 80 sujetos, de los que 15 eran originarios de la provincia veneciana.

Por causa de la desmembración del Imperio austro-húngaro tras la I Guerra Europea (1914-1918) y al establecimiento del reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1 diciembre 1918), el P. General Wlodimiro Ledóchowski, con un decreto provisorio (13 diciembre 1918), separó la Misión de Croacia de la provincia de Austria, y la constituyó en viceprovincia de Croacia, a la que también asignó la casa de Liubliana, y nombró viceprovincial a Kujundžić (27 diciembre 1918). Consolidada la nueva situación política en el tratado de paz con Austria (10 septiembre 1919), el P. General, por decreto oficial (8 diciembre 1919) ratificó la separación de la Misión de Croacia de la provincia de Austria, la erigió en viceprovincia de Yugoslavia, «tomado del nombre de las naciones eslavas meridionales» (*AR* 3 [1919-1923] 147-148). El 19 julio 1921, le asignó el puesto de Skoplie (Macedonia), hasta entonces atendido, por la misión volante de Albania, dependiente de la provincia de Venecia. Al crearse el Estado libre de Croacia (1941), la viceprovincia de Yugoslavia tomó el nombre de viceprovincia de Croacia, como continuó llamándose incluso tras la constitución de la República Federal Socialista de Yugoslavia en 1945. El 25 diciembre 1962, por decreto del P. General Juan Bautista Janssens, fue elevada a provincia y se le asignó el Distrito de Eslovenia (*AR* 14 [1961-1966] 227-228), que, a su vez, fue erigido en viceprovincia independiente por el P. General Pedro Arrupe el 31 julio 1969 (*AR* 15 [1967-1972] 442-444) y, en provincia, por la Congregación General XXXIII (1983) que abolió la distinción entre provincias y viceprovincias independientes (*AR* 18 [1980-1983] 1087).

a) *Estadísticas*. En 1910 en el territorio de la Misión de Croacia trabajaban 56 jesuitas, con los de Dalmacia, 80. La nueva viceprovincia tenía 101 miembros en 1919, 177 en 1931, 224 en 1938, 245 en 1941, 228 en 1946 y 290 en 1960. Después de constituida la provincia, los jesuitas de Croacia eran 248, y los de Eslovenia 76 en 1964; 291 y 86 en 1970, y 189 y 62 en 1986.

b) *Desarrollo y extensión de la viceprovincia*. Las casas más antiguas y principales de la futura viceprovincia (1918) eran los colegios de Travnik (1882) y Sarajevo (1893), y la residencia del Srce Isusovo (Sgdo. Corazón, 1902), después colegio (1910-1929), y hasta hoy casa central de la viceprovincia en Zagreb. De ésta dependían, desde 1911, las residencias dálmatas de Split y Dubrovnik, que en 1923 se constituyeron en independientes. En Liubliana existía desde 1897 la residencia Sv. Jožefa, que se convirtió (1920) en colegio (con el noviciado hasta 1930), a cuyo lado se edificaron la nueva iglesia (1922) y la primera casa de ejercicios de Yugoslavia (1925). También en Eslovenia se fundó (1932) la residencia de Maribor con la capilla pública del Sagrado Corazón. En Zagreb se construyó (1930) un gran colegio, donde se instalaron el noviciado, una casa de ejercicios y, desde 1937, el filosofado. El mismo año, el arzobispo de Zagreb, Antun Bauer, confió a la CJ el seminario menor interdiocesano. Asimismo, se abrieron (1933) la residencia de Osijek, y para los católicos de los países ortodoxos, en Belgrado en 1930 y Sofía (Bulgaria) en 1934, con un seminario menor, y se mantuvo hasta 1934 el puesto misional de Skoplie, fundado por la provincia de Venecia en 1910.

c) *La actividad de la viceprovincia hasta 1945*.

Ministerio pastoral. En todas las casas se practicaban con gran fruto los ministerios acostumbrados, y sus iglesias fueron conocidas por el gran número de confesiones y comuniones. Los jesuitas de Zagreb iniciaron (1903) las misiones populares, siguiendo la tradición inaugurada en Dalmacia (1852) por los de la provincia veneciana. Sus principales grupos residían en Zagreb (para los católicos de lengua croata) y en Liubliana (para los eslovenos). Algunos años dieron también misiones en Split y Sarajevo. Los de Zagreb tuvieron, hasta 1940, unas 600 misiones (sus misioneros más conocidos fueron Ilija Gavrić, Srećko Dragičević, Nikola Buljan y Vinko Michieli). Los de Liubliana, desde 1897 a 1937, dieron 939 (Alojz Žužek y Janez Pristov). Jože Sečnik y otros, predicaron unas 90, desde 1925 a 1930, a los eslovenos residentes en Austria. En Zagreb y Sarajevo, sobre todo, se desarrolló el ministerio con los encarcelados.

La viceprovincia tenía cuatro casas de ejercicios: las de Liubliana, Maribor, Zagreb y Split. En la primera se dieron, de 1925 a 1936, 339 tandas, con 5.130 participantes, y en Zagreb unas 20 tandas por año. En sus casas o fuera de ellas, dieron ejercicios al clero de todas las diócesis del país, a los alumnos de los seminarios, a religiosos, religiosas y seglares, en especial de las asociaciones que dirigían.

Desde principios de siglo, se promovían las *congregaciones marianas. En Croacia dirigían 50 congregaciones, para muchachos y adultos de todas clases, entre ellas veintiuna en Zagreb, siete en Sarajevo y ocho en Travnik. Las congregaciones se difundieron por Croacia (en 1940 llegaron a 270), y muchas otras estaban a cargo de los jesuitas eslovenos. Desde 1919 existían en Croacia asociaciones de jóvenes, con el espíritu de la Acción Catolica, llamadas *Orlovi* y *Orlice* (Aquiles, masculino y femenino), que se agruparon en Ligas en 1924. Bruno *Foretić fue su principal promotor y primer consiliario. Prohibidas por el gobierno en 1929, reaparecieron, con la ayuda de los jesuitas, bajo el nombre de *Križari* (Cruzados). El P. Josip Vrbanek redactó sus estatutos, y los padres de la CJ se encargaban de su asistencia espiritual en todas las ciudades donde residían.

Los jesuitas promovieron también el *Apostolado de la Oración y el culto al *Corazón de Jesús. Fundaron el Ejército del Corazón de Jesús contra la blasfemia, y otras pías uniones de esta devoción según las varias clases de personas. Propagaron la consagración de las familias al Sagrado Corazón y el Apostolado de la Oración se difundió ampliamente en la Acción Católica. Además, fundaron las Ligas de los pequeños misioneros, entre la juventud de los convictorios católicos.

Educación. Se desarrolló sobre todo en Bosnia, con dos seminarios menores (uno para las tres diócesis de Bosnia y Herzegovina, y otro para candidatos a la CJ) y el gimnasio público de Travnik. En Sa-

rajevo se encargaron del seminario mayor y el teologado. Al gimnasio de Travnik acudían estudiantes de todas las confesiones del país: católicos, protestantes, ortodoxos, hebreos y musulmanes, con una media de 350 a 400. Por su alto nivel académico, educacional, cultural y religioso, fue la institución docente más estimada en el país, por el que pasaron intelectuales de gran prestigio. En Travnik y Sarajevo, los jesuitas formaron no sólo el clero de Bosnia, sino también el de otras diócesis. A esta obra se sumó el seminario menor de Zagreb, con unos 400 alumnos de Croacia norte. Por su parte, la residencia de Split dirigió, desde 1891, el Oratorio de San José para muchachos aprendices.

El apostolado de la prensa tuvo un gran desarrollo, sobre todo por la imprenta propia instalada (1920) en Zagreb, en la que los jesuitas publicaban la mayoría de sus obras. En lengua croata aparecían las revistas *Glasnik Srca Isusova* (Mensajero del Corazón de Jesús) desde 1892, *Vjesnik Marijinih kongregacija* (Mensajero de las Congregaciones Marianas) desde 1924, *Katoličke misije* (Misiones católicas) desde 1925, y *Život* (Vida), de cultura religiosa para intelectuales, desde 1919. Más adelante se publicaron dos almanaques: *Kalendar Srca Isusova y Marijina* (de divulgación religioso-cultural) y *Misijski Kalendar* (misional), y dos sobre noticias de la CJ: *Vjesnik sv. Ignacija* (Mensajero de San Ignacio) para los amigos y *Mali vjesnik* (Pequeño Mensajero) para los jesuitas de la viceprovincia. Miroslav *Vanino fundó (1932) dos revistas científicas: *Croazia sacra* para la historia de la Iglesia de Croacia, y *Vrela i prinosi - Fontes et studia*, sobre la historia de la CJ de Croacia; mientras que Franjo Jambreković, en Skoplie, comenzó a publicar (1928) *Blagovijest* (Buena noticia) para los católicos de la diáspora. Los jesuitas de Liubliana también editaron en esloveno, desde 1925, el Mensajero del Corazón de Jesús y la revista misionera *Bengalski Misijon* (Misión de Bengala). En ambas lenguas (croata y eslovena) se publicaron otras obras de diverso género, formando, según su temática, «bibliotecas» o colecciones adaptadas a los lectores. Muchos jesuitas colaboraron con artículos pastorales o científicos a otras revistas, croatas, eslovenas y alemanas.

En el campo científico se distinguieron: en biología Erick *Brandis; en historia, Vanino, Aleksander *Hoffer y Stjepan *Sakač; en filosofía, Franjo *Šanć y Karlo *Grimm; en literatura, Milan *Pavelić y otros.

Misiones extranjeras. Partieron para la India los primeros misioneros en 1925: Pavao Mesarić y Antun Vizjak. Después, la provincia se encargó de un puesto misional en Ranchi, dependiente de la viceprovincia de Bengala. En 1938 había en Bengala doce misioneros croatas y eslovenos. Asimismo, los jesuitas fomentaron el interés misional en sus países de origen, por medio de centros misionales, museos y exposiciones en Zagreb y Liubliana, movimientos misioneros, publicaciones y conferencias.

Persecuciones. La CJ estuvo dos veces en peligro de ser expulsada de Yugoslavia, por las presiones de los ambientes liberales, mientras que en otras ocasiones fue perturbada por una parte de la población ortodoxa. Durante la formación del Estado yugoslavo en noviembre 1918, el Consejo nacional croata de Zagreb amenazó con expulsar a la CJ, pero el arzobispo Antun Bauer logró parar el golpe. De nuevo, en la Asamblea de Belgrado, se presentó (1933) un proyecto de expulsión, orquestado por una campaña de prensa antijesuita. La ley no fue aprobada, gracias otra vez al arzobispo Bauer, que intervino personalmente ante el rey Alejandro. También en Serbia, surgió gran oposición a la CJ en 1930, ocasionada por la apertura de la residencia de Belgrado, y en Sarajevo, al producirse (1934) el atentado y asesinato del rey Alejandro en Marsella (Francia).

Hasta 1945, los jesuitas desempeñaron una función importante en la formación del clero diocesano, en el fomento del trabajo científico y cultural, sobre todo en Bosnia, y en el campo pastoral y religioso, por medio de las congregaciones, la Acción Católica, las misiones populares y los ejercicios espirituales.

d) *La provincia de Croacia (1945-1962) hasta su división*.

Persecuciones y desarrollo. Durante la II Guerra Mundial, los jesuitas podían desplegar gran parte de su actividad, pero el ejército alemán los expulsó (1941) de Maribor y ocupó (1943) dos de sus casas en Zagreb y Sarajevo. Desde 1945, el gobierno comunista confiscó las casas de Liubliana, Travnik, Sarajevo y ocupó gran parte de otras. Se prohibió casi toda la labor que se venía haciendo: publicaciones, docencia, sus organizaciones, misiones populares, etc. En la guerra y después de ella, murieron de forma violenta una decena de jesuitas; unos cuarenta más fueron encarcelados y otros tantos, obligados a emigrar hasta los años sesenta. Al serles limitada su actividad propia, muchos se dedicaron al trabajo parroquial, a la dirección espiritual o a la docencia en los seminarios diocesanos. Hubo, con todo, un notable incremento de vocaciones, y siguieron con la dirección del seminario menor de Zagreb y se encargaron del de Dubrovnik en 1947. Reanudaron las misiones populares, formando un grupo estable desde 1951 hasta 1960.

Al ser prohibida la entrada de misioneros extranjeros en la India, la provincia abrió (1965) un nuevo campo de misión en Zambia, donde trabajan (1990) diez misioneros de las provincias de Croacia y Eslovenia. Desde 1960, se reanudó la publicación de las revistas *Glasnik Srca Isusova i Marijina* en 1963 y *Obnovljeni život* (Vida renovada) en 1971.

Por los años setenta, varios factores opuestos, ocasionados por la situación postconciliar y una mayor tolerancia política local, afectaron a la CJ: por un lado, un notable descenso de candidatos y numerosas salidas de jóvenes; por otro, una mayor posibilidad para estudiar en el extranjero, cambios internos, mayor apertura al mundo y a nuevos movimientos en el apostolado, en especial con las familias (Matija *Jović) y en la catequesis (Stanko *Weissgerber).

e) *División en la CJ croata y eslovena desde 1962*. Los jesuitas del distrito de Eslovenia reorgani-

zaron su propia actividad. Tuvieron trabajo pastoral, primero en seis parroquias y después en tres, con incursiones misionales, ejercicios espirituales y apostolado juvenil. Abrieron el noviciado (1963) y el seminario menor de la CJ (1968) en Maribor, y el escolasticado en Liubliana. Desarrollaron una importante labor editorial con la publicación de las revistas *Redovničko življenje* (Vida religiosa) y *Duhovnost* (Espiritualidad); el boletín informativo para los amigos de la CJ *Slovenski jezuiti* (Jesuitas eslovenos) desde 1967; y la revista teológico-cultural *Kristjanova obzorja* (Horizontes del cristiano) y otras obras varias desde 1986. Recientemente, fundaron en Liubliana dos centros: uno para la reflexión teológica y otro para el apostolado de comunicaciones sociales. La provincia de Croacia está hoy dedicada en gran parte al trabajo educativo en los seminarios menores diocesanos de Zagreb y Dubrovnik, en el de la CJ, y en el *Filozofsko-Teološki Institut* (1963) de Zagreb. Este Instituto está afiliado a la Universidad *Gregoriana de Roma y su facultad de filosofía ha sido reconocida como pontificia (31 julio 1989). Frecuentan sus aulas, además de los escolares jesuitas, los seminaristas diocesanos y otros religiosos. Tiene organizadas secciones para laicos y religiosas, y un centro familiar que organiza la *Obiteljska Ljetna Škola* (Escuela de verano para las familias).

La actividad pastoral se desarrolla principalmente en las residencias y en catorce parroquias dentro del país, más otras dos para los croatas emigrantes de Ravensburg (Alemania) y París. Los jesuitas croatas introdujeron (1976) en el país el movimiento *Marriage Encounter*. Tienen tres casas de ejercicios (Opatija, Osijek y Zagreb-Fratrovac) para sacerdotes, religiosas y seglares, donde trabajan, además, con grupos juveniles.

El Instituto Filosófico-Teológico publica obras de teología y religioso-culturales, entre ellas los documentos del Concilio *Vaticano II con comentarios croatas en varios volúmenes, en proceso de publicación. Volvió a salir la revista de historia *Vrela i prinosi* en 1982 y el boletín de noticas para sus amigos en 1985, con el nombre de *Ignacijev put* (Camino de Ignacio).

En los años de la postguerra, la CJ tuvo que buscar, en medio de persecuciones y un clima político nuevo, su sitio propio y nuevas formas de apostolado. Hoy su actividad se desarrolla sobre todo en las líneas pastoral y cultural, en especial la educativa entre los croatas, con posibilidades para una organización más amplia.

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovačka baština u Hrvata. L'eredità gesuitica fra i Croati* (Zagreb, 1992). *Isusovci i hrvatska kultura. Jesuits and Croatian Culture* (Zagreb, 1993). Jauh, J., «Jezuiti med Slovenci. Doprinos k domači zgodovini» (Liubliana, 1962). Íd., «Jezuiti in Slovenci», *Slovenski jezuiti* 50 (1975) 40-78. *Jesuiti na Slovenskem* (Liubliana, 1992). Korade, M., *La «Missione illirico-dalmata» dei gesuiti (1852-1900). Svolgimento, metodo e risultati* (Diss PUG. Zagreb, 1989). Íd., *Hrvatski Isusovci - Missionari* (Zagreb, 1991). Kovačić, L., *Jezuiti in Slovenci* (Liubliana, 1991). Otto, *Gründung* 132-135 [Herzegovina]. Polgár, *Hungarica*. Predragović, J., «Historia Provinciae Jugoslaviae SI» (Zagreb, 1938). Strubelj, L., *Dravlje* (Liubliana, 1981). Vanino Zabeo, K., *Travnička spomenica (1882-1932)* (Sarajevo, 1932).

M. Korade / B. Remec (†)

CROCE, Adrián Antonio de. Publicista.

N. 26 diciembre 1689, Bilbao (Vizcaya), España; m. 17 enero 1769, Crespellano (Bolonia), Italia.

E. 31 julio 1713, Bilbao; o. c. 1723, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1727, Salamanca.

Descendiente de familia flamenca, había obtenido el bachillerato en derecho civil. Hizo el noviciado en Villagarcía y, acabados sus estudios, enseñó filosofía en Santiago (1724), y teología en Salamanca (1726) y Valladolid. Encargado de iniciar la residencia-colegio de Vitoria (1735), no pudo lograrlo por la resistencia del clero de la ciudad. Estando en Vitoria los años inmediatamente anteriores a la *expulsión de la CJ (1767), «tradujo todas, o la mayor parte, de las apologías francesas, que en especial se imprimieron y divulgaron en España, aunque sin poner en ellas su nombre» (Manuel *Luengo). Le ayudó en esta tarea el P. Agustín de la Mata, y el editor en Pamplona fue el P. Joaquín Solano. Según el diarista Luengo, estaba dotato de «un genio amabilísimo, un agrado muy singular en el trato, talentos distinguidos para todo, una piedad más que ordinaria». El joven José Francisco de *Isla le tuvo por amigo de su mayor confianza.

OBRAS: *Dictamen de los obispos de Francia sobre... los jesuitas de Francia* (1764). *Apología del Instituto de los jesuitas* (Lausana, 1764). *Apelación al tribunal de la Razón* (Avignon, 1764). *Carta de un caballero de Malta...* (Bayona, 1765). *Piezas curiosas sobre el negocio de los jesuitas en Francia* (Pamplona, 1766). *Cartas curiosas sobre el negocio de los jesuitas en Francia* (Pamplona, 1766). *El espíritu de los Magistrados Filósofos* (Zaragoza, 1766). «Cartas sobre la fundación de Vitoria, 1735-1743»; «Censura de la *Corografía de Guipúzcoa*», en *Obras de Larramendi* 3 (1983) 342-351. «Censura del *Compendio de Historia de España* del P. Isla» (Madrid, Acad. Historia). BUSalmanca 1:729.

BIBLIOGRAFÍA: Andrés Navarrete, J., *De Viris illustribus in Castella Veteri...* (Bolonia, 1793) 1:97-109. Pérez Goyena, A., *Ensayo de bibliografía navarra* 4:251-253. Sommervogel 2:1660; 12:420-423. Uriarte :índice. Uriarte-Lecina 2:314-314.

J. Escalera

CROCUS, Cornelis, véase CROOCK, Cornelis.

CROISET, Jean. Superior, director espiritual, escritor.

N. 28 octubre 1656, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 18 enero 1738, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 17 diciembre 1677, Avignon; o. 1689, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1639 Lyón.

En tercero (1689) de teología, comenzó a escribirse con Margarita María de *Alacoque del convento de la Visitación de Paray-le-Monial, de la que fue confidente y colaborador, aunque no su director espiritual. Cuando la visitó en otoño 1689, un año an-

tes de la muerte de la santa, en respuesta a su petición, escribió *La dévotion au Sacré Coeur de Notre Seigneur Jésus-Christ*.

Hacia 1689 editó su primera colección de oraciones, a la que pronto añadió la exposición doctrinal de la devoción al Sgdo. *Corazón. En 1691, publicó una nueva edición de *La dévotion...*, junto con una biografía de Margarita María. Ciertos aspectos de esta devoción, al ser aún mal interpretados, produjeron inquietud entre algunos altos eclesiásticos y, como resultado, la edición de 1694 fue inscrita (11 marzo 1704) en el Índice. Su celo en la difusión de la nueva devoción encontró tal oposición que sus superiores se vieron forzados (1693) a trasladarlo al colegio de Arles y, luego, a Avignon, Marsella y Aix. Vuelto a Marsella como superior (1703-1708) y tras una breve estancia en Tolón, fue enviado a Lyón, como instructor de tercera probación, después, rector (1716-1719) del colegio de la Trinité, maestro de novicios (1723-1729) y, finalmente, provincial (1729-1732) de la provincia.

Fue un escritor espiritual fecundísimo, cuyas obras en su gran mayoría fueron traducidas a otros idiomas, incluido el croata y el chino. A más de los *Exercices de piété* para cada día y vidas de los santos, compuso varias colecciones de plegarias y meditaciones, algunas de ellas para la formación de jóvenes religiosos. Su obra más importante, ya mencionada anteriormente, fue retirada del Índice (29 agosto 1887) a instancias del arzobispo Joseph Stadler de Sarajevo (Bosnia). La edición de 1694 fue más tarde reimpresa (1895), precedida de una carta de Xavier de *Franciosi, que agradecía al arzobispo su intervención y recalcaba que la Congregación romana del Índice había rehabilitado totalmente el libro. En él desarrolla la dimensión espiritual de la devoción al Corazón de Jesús en tres partes: en la primera, expone el sentido y da las razones que justifican esta nueva forma de piedad cristiana; en la segunda, enumera las disposiciones que la fomentan, así como los impedimentos que pueden encontrarse en el camino, junto con los medios para vencerlos; en la última parte, propone los modos de practicar la devoción, entre otros, la observancia de los Primeros Viernes de mes; y añade como apéndice una serie de meditaciones orientadas al culto de la Eucaristía. Cuando el libro fue condenado, C aceptó la decisión con total obediencia religiosa y, aunque continuó escribiendo libros espirituales que promovían la meditación y retiro mensual, no hizo jamás mención en ellos de la devoción al Corazón de Jesús.

OBRAS: *La dévotion au Sacré Coeur de Notre Seigneur Jésus-Christ* (Lyón, 1689). *Retraite spirituelle pour un jour chaque mois* (Lyón, 1694). *Réflexions chrétiennes sur divers sujets de morale* (París, 1707). *Exercice de piété pour tous les jours de l'année* 12 v. (Lyón, 1712-1720). *Heures ou prières chrétiennes* (Lyón, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: DÉCRÉAU, J., «Le P. Croiset fut-il directeur ou dirigé de sainte Marguerite-Marie?» *Ami du Clergé* (20 abril 1950) 241-243. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur* 5 v. (París, 1923-1940) 1:437-473. LETIERCE, E., *Étude sur le Sacré-Coeur* 2 v. (París, 1890-1891) 2:53-100. POLGÁR 3/1:533. RÉGNAULT, E., *Le R. P. Jean Croiset de la Compagnie de Jésus 1656-1758* (Toulouse, 1888). SOMMERVOGEL 2:1661-1686. SOULLIER, E. - TERRET, R., *Les Jésuites à Marseille aux XVII^e et XVIII^e siècles* (Avignon, 1899). *Espasa* 16:419. *DBF* 9:1262-1263. *DS* 2:2557-2560. *DTC* 3:2338-2339.

M. OLPHE-GALLIARD (†)

CROIX, Etienne de la, véase CRUZ, Estevao da.

CROIZIER, Antoine. Educador, superior.

N. 1 noviembre 1840, Billom (Puy-de-Dôme), Francia; m. 12 febrero 1905, Lyón (Rhône), Francia.

E. 12 marzo 1859, Lons-le-Saulnier (Jura), Francia; o. 1869, Lyón; ú.v. 15 agosto 1878, Saint-Étienne (Loire), Francia.

Estudió en la escuela preparatoria Sainte-Geneviève de París antes de entrar en la CJ. Cursada la teología (1868-1872) en Lyón y Aix, pasó al colegio Sainte-Hélène de Lyón (1873-1877), donde dirigió la *congregación mariana. Entonces, organizó para jóvenes aprendices y obreros, clases nocturnas gratuitas, con una biblioteca ambulante y consultas médicas. El proyecto tuvo éxito, gracias a la ayuda de un grupo de profesores entusiastas. Tras la tercera probación en Toulouse, fue rector dos veces de Saint-Étienne (1878-1881, 1885-1897) y reanudó la bella experiencia de Sainte-Hélène, fundando la Maison Saint-Régis, que ofrecía clases nocturnas y proyectos de autoayuda social. Durante su labor en Saint-Étienne, el arzobispo de Lyón, Pierre-Hector Couillé, se refería a él como «mon premier vicaire de Saint-Étienne». Nombrado rector del colegio de Lyón en 1900, abandonó su querido Saint-Étienne, pero se sentía «como un viejo árbol desarraigado, que ya no puede rendir más fruto»; con todo, los dio en Lyón, donde era muy estimado como director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:666. DUCLOS 80. JARLOT, G., «Un siècle d'apostolat social», *Lettres de Fourvière 1836-1936* (Lyón, 1936), 470-475. «Le P. Antoine Croizier», *Lettres de Cantorbéry* 3 (1906) supplemento 73-81.

A. DEMOMENT (†)

CROOCK (CROCUS), Cornelis. Humanista, dramaturgo, escritor.

N. c. 1500, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 27 noviembre 1550, Roma, Italia.

E. después de mayo 1549, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. entre 1538 y 1544.

Después de estudiar en la universidad de Lovaina, enseñó en Amsterdam (1521-1522). Recibió las órdenes menores de John Fisher en Inglaterra, donde trabó amistad con el humanista Thomas More. En 1531, fue profesor y director de un colegio en Amsterdam. Tras visitar Roma en 1540, durante su estancia en Lovaina (1542-1544) se relacionó con los jesuitas. De 1544 a 1549 fue rector del famoso colegio Oude Zijds de Amsterdam. Hechos los ejercicios espirituales en Lovaina, peregrinó a pie a Roma, donde murió.

Sus escritos le hicieron famoso fuera y dentro de los Países Bajos. C publicó con fines educativos el

Colloquiorum puerilium formulae (1536) y luchó contra la corrupción del latín en su *Farrago sordidum verborum* (también llanado *Lima barbariei*). Compuso para sus alumnos al menos dos villancicos en latín (*Oda sacra*). Pero su obra más importante es el drama escolar *Josephus castus*, en el estilo de Terencio. Escrito inmediatamente antes de los motines anabaptistas de Amsterdam (mayo 1535), alcanzó más de veinte ediciones. A pesar de no ser un teólogo profesional, publicó varias obras contra Lutero y los anabaptistas.

Debe considerársele a C como un representante del humanismo bíblico. Junto con Alardus Amstelredamus (1490/91-1544), su profesor en Lovaina, fue el portavoz más importante de los humanistas católicos de Amsterdam. Su *Opera Omnia* (que no incluyen su gramática griega, *Sylvula vocabulorum*, varios ensayos poéticos y algunas cartas) fueron de nuevo publicadas en Amberes, Brabante (1612-1613) por el filólogo flamenco Andreas *Schott.

OBRAS: *Opera omnia*, ed. A. Schott, 2 v. (Amberes, 1612-1613).

BIBLIOGRAFÍA: BEGHEYN, P. J., «De eerste Noord-Nederlandse jezuïeten, 1543-1556», *AGKKN* 18 (1976) 119-120. BOOGERD, L. VAN DEN, *Het Jezuïetendrama in de Nederlanden* (Groninga, 1961) 123-131. FABRI, J., «Cornelius Crocus. Réédition de son oeuvre par André Schott», *Bibliotheca Belgica* 6 (1979) 177-192. KAMERBEEK, W. G., «CC: Ode Sacra (1544)», *Carmina Scholastica Amstelodamensia* (Leiden, 1984) 10-16. KOLKER, A. J., *Alardus Amstelredamus en Cornelius Crocus, twee Amsterdamse priester-humanisten* (Nimega/Utrecht, 1963). NISSEN, P. J. A., «De anti-dopers'e geschriften van Petrus van Blommeveen, CC, Joannes Bunderius en Georgius Cassander», *Doopsgezinde Bijdragen* N.R. 11 (1985), 171-184. SCHEPPER, M. DE, «Erasmus' letter to CC (re)discovered», *Humanistica Lovaniensia* 39 (1990), 85-92. SOMMERVOGEL 2:1660-1661. *NNBW* 3:267-268.

P. BEGHEYN

CROONENBERGHS, Karel. Misionero, escritor.

N. 3 marzo 1843, Hasselt (Limburgo), Bélgica; m. 25 enero 1899, Verviers (Lieja), Bélgica.

E. 27 septiembre 1863, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 9 septiembre 1877, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1881, Bulawayo, Zimbabue.

Estudió filosofía en Namur antes de entrar en la CJ. Después del curso usual y un largo magisterio de siete años, zarpó (enero 1879), junto con Henri *Depelchin, hacia Suráfrica para fundar la misión de Zambeza. Desde septiembre 1879 hasta finales de 1883, residió en Bulawayo, donde se ocupó de la consolidación de la misión. Después de unos meses en Bélgica (1884), regresó a África con nuevos reclutas jesuitas y fundó la misión Tseni-Tseni (diciembre 1884), no lejos de Zeerust en Transvaal (Unión Sudafricana). En 1885, estuvo de paso por Bélgica y emprendió una gira de cerca de tres años por Canadá, Estados Unidos y México, dando conferencias, en búsqueda de ayuda económica para la misión de Zambeza, que estaba en gran penuria.

A su vuelta a Bélgica en noviembre 1888, estuvo en sucesivos colegios de la provincia. Desde 1894 en el colegio Saint-Servais de Lieja, dirigió la Union Apostolique du Kwango (Congo R.D.), cuya finalidad era promover su evangelización por medio de la oración y las buenas obras. Fue también capellán de un sindicato de patronos. Al ser trasladado a Verviers (1896), donde pasó los últimos años de su vida, continuó al frente de las dos obras. Dejó escritas sus experiencias en África y Estados Unidos.

OBRAS: *Trois ans dans l'Afrique Australe. Lettres des Pères H. Depelchin et Ch. Croonenberghs, S.J.* 2 v. (Bruselas, 1882-1883). *Trois ans dans l'Amérique septentrionale* 4 v. (París/Lyón, 1892-1893).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Carolus Croonenberghs», *Lit. Belg.* (1898-1899) 85-88. POLGÁR 2: n. 12763.

O. VAN DE VYVER (†)

CROS, Léonard. Hagiógrafo, escritor.

N. 31 octubre 1831, Vabres (Aveyron), Francia; m. 17 enero 1913, Vitoria (Álava), España.

E. 25 septiembre 1853, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1862, Vals-pres-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1871, Toulouse.

Había estudiado leyes antes de entrar en la CJ. Después, fue profesor o espiritual en varios colegios, como Toulouse, Saint-Affrique y Burdeos. A causa de los decretos Ferry (1881), pasó dos años en España y en dispersión por el sur francés, sobre todo, en Toulouse (1884-1900) como escritor. Las leyes de 1901 le hicieron ir de nuevo al exilio y murió en Vitoria.

Abogó por la comunión temprana y frecuente y la devoción a la Virgen y a san José. Aunque algunos de sus ataques al *liberalismo y a las secuelas del *jansenismo fueron excesivos, los decretos de Pío X sobre la eucaristía reivindicaron, al fin, su postura en la materia. Publicó una cantidad asombrosa de libros especializados y recopiló de diversos archivos numerosos registros sobre la historia de las provincias jesuitas de Toulouse y Aquitania. Muchos historiadores se han beneficiado de su material acerca de Lourdes, basado en averiguaciones detalladas de 200 personas que vivían al tiempo de las apariciones. El rigor histórico, poco común en su tiempo, con que se indagó a estos testigos, explican por qué estas notas no se publicaron hasta 1957: sus descubrimientos científicos chocaban con la concepción popular. En fecha tan temprana como el 23 octubre 1865, él mismo interrogó a Bernadette Soubirous, así como en diciembre 1878 y enero 1879, poco antes de su muerte, y le hizo responder, a través de un intermediario, a cuatro extensos cuestionarios. El experto moderno sobre Lourdes, el abate René Laurentin, ha reconocido su deuda a C y a su material. El mismo rigor científico empleó en sus investigaciones sobre el ambiente vasco-navarro y los años de juventud de *Íñigo de Loyola y Francisco Javier.

OBRAS: *La coeur de sainte Gertrude* (Toulouse, 1869) [*El corazón de santa Gertrudis* (Barcelona, 1884)]. *Vie intime de saint Louis roi de France* (Toulouse, 1872). *Vie de saint Jean Berchmans de la Compagnie de Jésus* (París, [4]1889). *Notre-Dame de Lourdes. Récits et mystères* (París,

1892). *Saint Jean-François Régis de la Compagnie de Jésus* (Toulouse, 1894). *Saint François de Xavier. Sa vie et ses lettres* (Toulouse-Paris, 1900). *Saint François de Javier. Son pays, sa famille, sa vie. Documents Nouveaux.* 1.re Série (París, 21903). *Enfants, tous à la sainte table!* (1907). *Histoire de Notre-Dame de Lourdes* 3 v. (París, 21925-1927). *Lourdes 1858. Témoins de l'événement*, ed. M. Olphe-Galliard (París, 1957). [Cartas al P. José I. Arana, 1889-1892] AHL.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 80. Dudon, P., *L'Apostolat eucharistique du P. Léonard Cros*», *Études* 137 (1913) 5-36. Laborde, J. E., *Un apôtre de l'Eucharistie. Le Père Léonard Cros de la Compagnie de Jésus. Souvenirs* (Toulouse, 1921). Polgár 3/1:533s. Schurhammer, *Javier* 3:615-621. *DBF* 9:1281. *DHGE* 13:1065.

H. de Gensac / P. Duclos (†)

CRUGERIUS, Jiri (Georgius), véase KRUGER.

CRUS, Pero da, véase CRUZ, Pedro de la.

CRUZ, António Alves da. Profesor, procurador de misiones.

N. 15 febrero 1886, Milhais (Mirandela), Portugal; m. 23 marzo 1946, Braga, Portugal.

E. 20 septiembre 1901, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1917, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1920, Beirut, Líbano.

Hechos el noviciado y las humanidades en Barro, empezó (1907) la filosofía en Setúbal y la terminó (1908-1910) en Oña (España). Enseñó en la escuela misional de Miruru, en Zumbo (Mozambique), hasta su expulsión (1913) con los jesuitas de la misión. Cursó la teología (1914-1918) en la Universidad *Gregoriana de Roma y estudió (1919-1923) lenguas orientales, especialmente el árabe, en la Universidad St. Joseph de Beirut. Después de dos años en la casa portuguesa de escritores de Pontevedra (España), pasó (1925) a Braga, como profesor y director espiritual del seminario mayor. Asimismo, enseñó en el Colegio Máximo de Guimarães (1933-1934) y Braga (1934-1938) lógica, psicología, cosmología y teodicea, y dirigió en Braga el Centro Académico para estudiantes del Liceo, anejo al Colegio Máximo. En abril 1934, fundó la Procura de las Misiones, que dirigió el resto de su vida, siendo un incansable propagandista de las misiones, por medio de conferencias y promoviendo actividades para recoger donativos. Retirado de la docencia en 1938, se dedicó a ayudar en sus trabajos a los estudiantes y a la propaganda misional.

OBRAS: *Notas sobre a lingua Chisenga* (Oporto, 1934). *Contribuição dos jesuítas portugueses para a ocupação, pacificação e nacionalização da Zambézia portuguesa* (Lisboa, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: *Echos da Prov. de Portugal* (1946) 45.

J. Vaz de Carvalho

CRUZ (CROIX), Estêvão da (Étienne de la). Misionero, escritor.

N. 1579, Bosguérard-de-Marcouville (Eure), Francia; m. 24 enero 1643, Goa, India.

E. 1599, Évora, Portugal; o. c. 1614, Goa; ú.v. 25 enero 1618, Goa.

Desde niño en Portugal, se crió en la casa del arzobispo D. Teotónio de Bragança en Évora. Entrado en la CJ, zarpó para la India en 1602, e hizo la filosofía y la teología en Goa. Fue dos veces rector del colegio de Rachol, y rector del noviciado, prepósito de la casa profesa y rector del colegio S. Paulo en Goa. Desarrolló un fecundo apostolado misional durante más de cuarenta años, veinticinco de ellos exclusivamente en Salsete, pequeña isla al suroeste de Goa.

Aprendió a la perfección el concani (canarin), lengua vulgar de Goa, y el marata, lengua culta de la India centro-occidental. Escribió varias obras del género *purana*, muy estimadas, que se publicaron en dos tomos. Las «Puranas» son obras indias de literatura religiosa y sánscrita, que se consideran como un *Veda* del hinduismo popular, y pueden estar en prosa, en verso, o en forma de diálogo; los misioneros de la India, adaptándose a la mentalidad de los nativos, se valieron de este género literario en sus catequesis e instrucciones. Alexandre *Rhodes, que le visitó en Salsete, vio el poema compuesto por C sobre la Pasión del Señor, «que los cristianos cantaban en la iglesia todas las noches los viernes de cuaresma; y la devoción duraba gran parte de la noche, con tal afluencia de gente que venían hasta de Goa, de ordinario, diez o doce mil hombres» (*Voyages et Missions du Père A. de Rhodes* [Lille, 1884] 23).

Su reputación de santidad era tal que, cuando el virrey Miguel de Noronha, conde de Linhares, promulgó una orden de Felipe III (IV de España) prohibiendo que ejercieran el cargo de superior en la India los de origen extranjero que no fuesen súbditos de la corona de Portugal y España, declaró que esta orden no incluía a C, y le dejó continuar de rector en Rachol. Cayó enfermo en Salsete y, llevado en seguida al colegio S. Paulo Novo de Goa, murió a los dos días.

OBRAS: *Discursos sobre a vida do apostolo Sam Pedro... em versos em lingoa bramana marasta*, 2 v. (Goa 1634).

BIBLIOGRAFÍA: Priolkar, A., «French Author of a Marathii Purana» *Journal University Bombay* 29 (1960) 120-149. Íd., *The Printing Press in India* (Bombay 1958) 264-281. Íd., *Goa re-discovered* (Bombay, 1967) 83s, 106-112. [Elogio del Provincial de Goa], *AHSI* 39 (170) 118s. Streit 5:216s.

J. Vaz de Carvalho

CRUZ, Francisco da. Bibliógrafo, confesor real.

N. 26 enero 1630, Louriçal (Pombal), Portugal; m. 29 enero 1706, Lisboa, Portugal.

E. 9 diciembre 1643, Coímbra, Portugal; o. c. 1657, Coímbra; ú.v. 2 febrero 1665, Coímbra.

Estudió filosofía y teología en Coímbra, donde se graduó de maestro en artes. Enseñó latín y retórica (1658-1662) en los colegios de Angra (Azores) y Braga; filosofía (1662-1666) en el Colégio das Artes de Coímbra, y teología (1666-1672) en el colegio Sto. Antão de Lisboa, donde fue también prefecto de estudios. Ejerció el oficio de *revisor general en Roma (1673-1679). Vuelto a Portugal, fue rector del cole-

gio de Sto. Antão (1680-1683). Fue confesor de la reina Maria Sophia, maestro y confesor del príncipe João y de los infantes Francisco y António. C ayudó mucho a su hermana Maria do Lado a erigir el Convento do Sacramento (Clarisas) en Louriçal, y redactó sus constituciones, que después fueron aprobadas. Por influjo suyo, el rey Juan V se constituyó en fundador del convento y lo dotó generosamente.

Desde que estuvo en Roma, se interesó por organizar una «Biblioteca» de autores portugueses, de la que, al morir, dejó cuatro volúmenes manuscritos. Esta obra fue entregada al conde de Ericeira, Francisco X. de Meneses, que quería terminarla e imprimirla; pero nunca fue editada. Utilizada más tarde por el bibliógrafo Diogo Barbosa Machado, desapareció en el terremoto (1755) que destruyó el palacio del conde da Ericeira. Una copia de ella, hecha por Machado, se conserva en la Biblioteca da Ajuda (51.IX.49); contiene los quinientos autores de la letra A. En la misma biblioteca hay otros fragmentos (51.IV.71 y 51.IX.48).

OBRAS: «Dos escritores naturais de Évora e alguns que nela escreveram suas obras», A. FRANCO, *Evora Ilustrada* (Évora, 1945) 206-214. Ms en *Verbo*.

BIBLIOGRAFÍA: FONSECA, F. DA, *Évora Gloriosa* (Roma, 1728) 408. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:679-681. ÍD., *Imagem Lisboa* 967s. ÍD., *Ano Santo* 43s. *GEPB* 8:163. MACHADO 2:127s. RODRIGUES 3/1:164; 4/1:563. SOMMERVOGEL 2:1708s. *Verbo* 6:484s.

J. VAZ DE CARVALHO

CRUZ, Francisco RODRIGUES da. Siervo de Dios. Operario apostólico.

N. 29 julio 1859, Alcochete, Portugal; m. 1 octubre 1948, Lisboa, Portugal.

E. 3 diciembre 1940, Guimarães, Portugal; o. 3 junio 1882, Santarém, Portugal;

Estudió teología en la Universidad de Coímbra, donde el influjo de la *congregación mariana y unos Ejercicios Espirituales le movieron a buscar una mayor perfección. Entonces (1880), quiso entrar en la CJ, pero no fue admitido por su precaria salud.

Fue profesor en el seminario de Santarém (1880-1886), director del Colégio dos Orfãos de Braga (1886-1894) y director espiritual del seminario menor de Lisboa (1894-1898). Durante la persecución religiosa en Portugal, al implantarse la república (1910) y ser expulsada la CJ, llegó a estar preso, por ser considerado jesuita. Sobre todo desde 1898, en que quedó libre de otras ocupaciones, llevó una vida de gran actividad apostólica: predicación por todo el país, confesiones, visitas a cárceles y a enfermos en sus casas y en hospitales, dedicación a los pobres, a los que procuraba socorrer materialmente con las muchas limosnas que recibía. Confesó y dio la primera comunión (1913) a Lucia, la vidente de Fátima. Ejercitaba la máxima que solía inculcar en los sacerdotes: «nuestra misión es confesar mientras haya penitentes, predicar mientras haya oyentes, y rezar hasta no poder más».

En 1886 había hecho voto de entrar en la CJ, pero siempre le fue negado por su falta de salud. En 1925 fue a Roma y pidió su entrada personalmente al P. General Wlodimiro Ledóchowski, pero éste tampoco lo admitió, al no considerar conveniente que interrumpiese un apostolado tan fructuoso para hacer los dos años de noviciado. Mientras tanto C obtuvo (1929) de Pío XI la concesión de poder hacer los votos de la CJ a la hora de la muerte. No satisfecho, logró (2 septiembre 1940) de Pío XII la autorización para entrar en ella con dispensa del noviciado. Por fin, tras sesenta años de espera, ingresó con gran alegría en la CJ, donde siguió ejercitando los mismos ministerios apostólicos.

Nadie tal vez en Portugal haya gozado, en tiempos modernos, de una fama de santidad tan grande y extendida. Ya en vida, y más aún después de su muerte, se le han atribuido numerosas gracias, muchas de ellas extraordinarias. Su causa de canonización se encuentra en el proceso romano (1980).

BIBLIOGRAFÍA: BARREIRA, I., *Passou facendo o bem* (Lisboa, 1964). DIAS DA CRUZ, J., *O Padre Cruz* (Oporto, 1949). FREITAS BARROS, M., *Páginas da vida do Padre Dr. Cruz* (Lisboa, 1954). GOSSELLIN, J. M., *Le Père Cruz, le Vincent de Paul du XX siècle* (Toulouse, 1954). LAURAND, L., *Father F. Cruz, The Apostle of Charity* (Lisboa, 1972). LEITE, J., *Assim falou o Padre Cruz* (Oporto, 1949). MENDES LEAL, M.ª J., *O santo Padre Cruz* (Oporto, 1954; trad. esp. [Bilbao, 1958]). POLGÁR 3/1:534s. *Verbo* 6:485s. *Graças do Padre Cruz* (1952: boletín bimestral).

A. LEITE

CRUZ, Hernando de la (RIBERA). Pintor, director espiritual.

N. c. 1591, Panamá, Panamá; m. 26 febrero 1647, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 11 abril 1622, Quito; ú.v. 2 diciembre 1632, Quito.

Trasladado de muy joven a Lima (Perú), estudió pintura y escribió algunos poemas. Pasó luego a Quito, donde, siendo maestro de esgrima, tras un desafío en el que corrió la sangre, hizo los ejercicios espirituales y decidió abrazar la vida religiosa. Admitido en la CJ como hermano, cambió su apellido por el de Cruz. Destacó como pintor y maestro de pintura, aunque se conservan hoy muy pocas de sus obras. En la iglesia jesuita de Quito hay un cuadro de San Ignacio, y algunas copias de baja calidad de obras suyas, hoy perdidas, sobre la resurrección de Cristo y el infierno; asimismo hay en el coro del convento del Carmen de S. José un retrato de Mariana de Jesús Paredes.

Es recordado, sobre todo, por su notable don de consejo. Con permiso de sus superiores, fue director espiritual de muchas personas, incluidos religiosos y sacerdotes. Con frecuencia los estudiantes de teología acudían a él, y no a sus profesores, para resolver sus dudas. Su más famosa dirigida fue Mariana de Jesús *Paredes, conocida como «la azucena de Quito».

FUENTES: ARSI: *Vitae* 97 39-40.

BIBLIOGRAFÍA: ESPINOSA PÓLIT, A., *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía de Jesús* (Quito, 1975) 129-144. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 1:344-346. LÓPEZ DE VALLARINO, T., *La vida y el arte del ilustre panameño Hernando de la*

Cruz, S.J., 1591-1646 (Quito, 1950). MORÁN DE BUTRÓN, J., *Vida de la B. Mariana de Jesús de Paredes y Flores* (Madrid, 1854). PATRIGNANI-BOERO 2:471-474.

M. I. PÉREZ ALONSO / J. M. VARGAS

CRUZ, Luís da. Profesor, humanista.

N. 1543, Lisboa, Portugal; m. 18 julio 1604, Coímbra, Portugal.

E. 1 enero 1558, Coímbra; o. 1574, Coímbra; ú.v. 13 enero 1591, Coímbra.

Estudió humanidades y filosofía en el Colegio das Artes de la Universidad de Coímbra, donde también obtuvo el grado de Maestro en hebreo, latín y griego, y enseñó humanidades. Estudió teología en Coímbra (1563-1564) y en Évora (1564-1567). Volvió a Coímbra, donde siguió enseñando humanidades, y luego Sagrada Escritura por doce años, al mismo tiempo que era predicador.

Su traducción poética del Salterio tuvo una gran aceptación, pero aún más su serie de comedias y tragedias latinas de su propia creación, que se representaron en el patio del colegio de Coímbra. Entre éstas fue especialmente famosa su *Sedecias*, representada durante dos días ante el rey D. Sebastián cuando visitó el colegio en 1570. Sus otras obras, como la tragicomedia *Manasses restitutus*, por su grandiosidad, son incluso comparables a las de Corneille. Los historiadores de la literatura portuguesa consideran sus obras como la cumbre del *teatro escolar jesuita en Portugal. En su valioso prefacio a *Tragicae Comicae actiones* insistía en su objetivo de promover la moralidad, así como en la diferencia de las obras en cuanto piezas de teatro y en cuanto literatura. Su importancia fue señalada, entre otros, por Claude-Henri Frèches y Jorge de Faria.

OBRAS: *Interpretatio poetica in centum quinquaginta Psalmos* (Ingolstadt, 1597). *Tragicae Comicaeque actiones* (Lyón, 1605). *O Pródigo, tragicomédia novilatina* (Lisboa, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: BARBOSA, M. J. DE SOUSA, «Teatro e pedagogia, uma estratégia do humanismo jesuítico: a "Vita-Humana" do P. L. da Cruz», *Humanismo novilatino e pedagogia* (Braga, 1999) 367-395. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:621. ÍD., *Ano Santo* 394. FARIA, J. DE, *A Evolução e o Espírito do Teatro em Portugal* (Lisboa, 1947). FRÈCHES, C.-H., *Le Théâtre Neo-latin au Portugal* (París, 1964) 240-423, 564. ÍD., «La tragédie religieuse néolatine au Portugal. Le P. L. da Cruz», *Bulletin Histoire du Théâtre portugais* 4 (1953) 129-167. GRIFFIN, N., «A Portuguese Jesuit Play in Seventeenth-C. Cologne», *Folio* 12 (1980) june, 49-69. RODRIGUES 2/2:644. ÍD., *Formação* 454-458. SOMMERVOGEL 2:1709s. *Verbo* 6:489.

J. ALVES PIRES

CRUZ (CRUS), Pedro de la (Pero da). Misionero, profesor, escritor.

N. 1559, Segovia, España; m. 24 junio 1606, Macao, China.

E. 19 agosto 1576, Segovia; o. 1583/1584; ú.v. 10 junio 1601, Nagasaki, Japón.

Estudió artes antes de entrar en la CJ. Completó sus estudios en los colegios de Segovia, Salamanca, Valladolid y, de nuevo, Salamanca. En Valladolid se interesó por las cuestiones sobre la Trinidad y en Salamanca sobre la «ciencia de Dios», acerca de la que tuvo un acto público (1586), aceptando la «ciencia media». En su ambiente universitario existía una tendencia antisuareciana, ya que por entonces Francisco *Suárez aún no admitía la ciencia media. En 1586, mientras esperaba en Lisboa la nave para la India, aprovechó la oportunidad para consultar sobre estos problemas con Luis de *Molina.

Enseñó teología (1587-1588) en Goa, donde encontró unos antiguos manuscritos de Suárez que procuró refutar y denunciar al P. General. Después de otro año (1589) de docencia en Macao, llegó a Japón (1590), y se estableció en Arima y, desde 1592, fue profesor de teología en el colegio de Todos los Santos de Nagasaki; junto con la dogmática, a veces (como en 1603) fue lector de *casos. Volvió muy enfermo a Macao, donde murió pronto.

En el campo pastoral, apoyó la entrada en Japón de misioneros de otras órdenes religiosas, apartándose en esto de las ideas de Alessandro *Valignano. Se interesó mucho por la cultura japonesa y escribió una *Relación de la naturaleza, cualidades y estados de esta nación japonesa*. Destacó sobre todo en el campo teológico. Talento especulativo, original a la hora de explicar algunos misterios y siempre preocupado por la ortodoxia, desde el Oriente, criticó algunas teorías expuestas en los tratados *de Gratia* y *de Incarnatione* de Gabriel *Vázquez. Pero fueron, sobre todo, las ideas sobre la ciencia de Dios, expuestas por el Suárez de los primeros años, el objeto de sus críticas. Junto a la crítica, procuró añadir una teoría personal y positiva sobre el misterio. Éste es el tema de su libro *Concordia divinae Providentiae et liberi arbitrii*, terminado en el 1592 y que consta de once capítulos. Escribió también un tratado «De Santissima Trinitate», que fue enviado a Roma y censurado por los teólogos del *Colegio Romano. Su teoría sobre la distinción de las personas trinitarias es muy discutible. Quiso escribir un tratado sobre el valor de nuestras obras. Los manuscritos de estas obras aún no han aparecido, pero se encuentra una descripción detallada en sus cartas al P. General y en otras relaciones contemporáneas. Profesor de teología y escritor, C fue un ejemplo de la comunicación de ideas teológicas entre los teólogos jesuitas de la vieja Europa y los de las nuevas misiones de Oriente.

OBRAS: [Cartas], ARSI *JapSin 11-2, 12-1, 13-2*.

BIBLIOGRAFÍA: LÓPEZ-GAY, J., «Censuras de Pedro de la Cruz, teólogo del Japón, a las doctrinas de Francisco Suárez, 1590», *ATG* 30 (1967) 213-244. *MonJap* 1:1163.

J. LÓPEZ-GAY

CSAPODI, Lajos. Teólogo.

N. 8 octubre 1729, Petyov, Eslovaquia; m. 6 junio 1801, Veszprém, Hungría.

E. 14 octubre 1747, Trenčín, Eslosvaquia; o. 1758, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1763, Trnava, Eslovaquia.

Antes de entrar en la CJ, se había doctorado en filosofía. Tras el noviciado, enseñó gramática (1749-1751) en Buda y estudió matemáticas (1751-1753) en Graz. Tras un año de profesor de retórica en Buda, cursó la teología (1754-1758) en Viena. Hecho el terceronado en Besztercebánya (Banská Bystrica, Eslovaquia), fue subprefecto en el internado de St. Bárbara y espiritual en el Pazmaneum de Viena, y enseñó filosofía (1761-1763) en Nagyszombat (Trnava), el primero en Hungría que enseñó la física y principios de Isaac *Newton. En Graz (1764-1765) fue profesor de *casos, patrología y derecho canónico, y de teología dogmática en Nagyszombat desde otoño de 1765 hasta la *supresión de la CJ (1773).

Después de 1773 se quedó, como sacerdote secular, de bibliotecario en la universidad, de la que fue rector (1775-1776). En 1777, el obispo de Veszprém, le nombró canónigo y prefecto de estudios del seminario, donde permaneció hasta su muerte. Fue abad de Beccanio, preboste de Veszprém, y obispo titular electo, por nombramiento regio, de Üsküb (Skopje).

María Teresa y Francisco I le honraron con su estima y sus favores. C fue conocido por sus manuales teológicos, obras de recopilación, que sin embargo muestran sus dotes especulativas y su conocimiento de la patrística, así como carácter didáctico. Sus libros se usaban todavía en 1830. Llama la atención que ignorara casi por completo la teología protestante. La obra principal de Calvino apenas la cita, pero a Lutero nunca, y de los teólogos luteranos sólo a Johann Brenz. En su tratado sobre la gracia sigue el molinismo, aunque sin encubrir sus deficiencias. C conocía bien la teología de S. Agustín. Para no interrumpir sus razonamientos con cuestiones históricas, antepuso a su tratado una historia de la doctrina de la gracia (132 págs.) hasta su tiempo.

Lo aportación más valiosa y actual de su dogmática es su *De religione revelata*. Las doctrinas de la *Ilustración de su tiempo sobre el deísmo, indiferentismo y *racionalismo le eran bien conocidas y de primera mano. Combatió contra Espinoza, Bayle, Jean-Jacques *Rousseau, Denis *Diderot, Marmontel, Toussaint y otros. En eclesiología defendió la doctrina católica no tanto contra el *galicanismo, cuanto contra el febronianismo. Sobre la infalibilidad papal siguió a Jacques B. *Bossuet. En el tratado *De Deo et divinis eius attributis* se encuentran los autores de la Ilustración en el centro de sus explicaciones. En la doctrina sobre Dios como el «Ens a se», su argumentación procedía de los Santos Padres, sobre todo de Atanasio, los dos Gregorios y Basilio. De los escolásticos medievales sus maestros fueron S. Anselmo y Sto. Tomás. De los modernos prefería a Denis *Petau. En su testamento dejó 10.000 florines para huérfanos y viudas.

OBRAS: *De gratia Christi* (Nagyszombat, 1769). *De religione revelata*, 2 v. (Nagyszombat, 1771). *De augustissimis Trinitatis et Incarnationis mysteriis* (Nagyszombat, 1772). *De Deo* (Nagyszombat, 1772).

BIBLIOGRAFÍA. ANTY, I., *Csapody, L.* (Budapest, 1942). BRUNNER, E., *A francia felvilágosodás és a magyar katolikus hitvédelem* [iluminismo francés y apologética católica] (Pannonhalma, 1930) 10-23. ECKHARDT, S., *A francia forradalom eszméi Magyarországon* [las ideas de la revolución francesa en H.] (Budapest, 1924) 167-174. KRATZ, «Exjesuiten» 206. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:193. SANTOS, *Obispados* 2:390s. SOMMERVOGEL 2:1713-1715. SZINNYEI, *Magyar írók* 2:185s. WURZBACH 3:46s.

L. SZILAS

CSÁVOSSY, Elemér [Béla]. Superior, escritor.

N. 24 octubre 1883, Bobda (Voivodina), Yugoslavia; m. 22 octubre 1972, Pannonhalma, Hungría.

E. 1 febrero 1903, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 14 julio 1911, Budapest, Hungría; ú.v. 25 marzo 1920, Kalocsa, Hungría.

Cursadas la filosofía (1905-1908) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1908-1912) en Innsbruck (Austria), hizo la tercera probación en Drongen (Holanda). Se especializó en matemáticas y física (1913-1915) en Budapest y las enseñó (1915-1921) en el colegio jesuita de Kalocsa. Misionero popular en Veliki Bečkerer (Yugoslavia), fue provincial (1924-1927), en cuyo oficio fundó la revista *Katolikus Missziók* (Misiones católicas) y dos seminarios menores. Profesor en Szeged (1927-1928) y Kalocsa (1928-1932), fue rector (1932-1935) de este colegio e instructor de tercera probación en Szeged por diez años desde 1935. Nombrado de nuevo provincial (septiembre 1949), fue detenido (mayo 1951) y condenado a siete años y medio de prisión. Al ser liberado en 1956, vivió al principio en Budapest, donde se ocupó sobre todo de la congregación «Unum» e intervino en causas de beatificación. Desde marzo 1961 residió en el asilo para religiosos ancianos de Pannonhalma. Dejó una considerable herencia literaria (33 obras) en torno a los *Ejercicios de S. Ignacio, la devoción al *Corazón de Jesús, y vida de personas con fama de santidad.

OBRAS: *Örök igazságok. Lelkigyakorlat* [Verdades eternas. Ejercicios Espirituales] (Budapest, 1934). *Egy sír a Duna felett. Mária Margit nővér élete és naplója* [Tumba sobre el Danubio. Vida y diario de la H. María Margarita] (Budapest, [4]1942; Trads. alemana, ital. y checa). *Jézus Szíve elmékedések* [Meditaciones sobre el Corazón de Jesús] (Budapest, 1934). *A szeretet nagy titka* [El gran secreto de la caridad] (Budapest, 1937). *Ave Maria* (Budapest, 1938). *Ige és élet* [Palabra y Vida] 2 v. (Budapest, 1940-1941). *Manréza iskolája* [Escuela de Manresa] (Budapest, 1941). *Sponsa Dei* (Rákospalota, 1942). *Adventi és karácsonyi elmékedések* [Meditaciones de Adviento y Navidad] (Budapest, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: PETRUCH, A., en *Kortárs magyar jezsuiták* [Jesuitas húngaros contemporáneos] (Eisenstadt, 1991) 1:207-283.

I. ANDRÁS

CSETE, István. Predicador, superior.

N. 25 diciembre 1648, Šal'a nad Váhom, Eslovaquia; m. 18 marzo 1718, Sopron, Hungría.

E. 12 octubre 1667, Trenčín, Eslovaquia; o. 1681, Viena, Austria; ú.v. 24 junio 1685, Cluj, Rumania.

En Transilvania, trabajó (1682-1700) como predicador y operario pastoral, vestido como un sacerdote secular y bajo el seudónimo de Siegmund Vizkelety, por estar prohibida la CJ. Estuvo la mayor

parte del tiempo en Kolozsvár (actual Cluj), donde fue superior (1691-1700). En 1701 pasó a Hungría, fue viceprovincial durante la guerra civil húngara y predicó en Nagyszombat (Trnava), en la catedral de Győr (1702-1706), y otra vez en Nagyszombat (hasta 1709). En su ancianidad fue prefecto del colegio de nobles (1710-1715) de Sopron, donde permaneció hasta su muerte.

Fue un predicador popular incansable. Dejó manuscritos más de 1.600 sermones, ordenados en treinta y cinco tomos, todos en latín, de los que publicó algunos János *Gyalogi a mediados del siglo XVIII. Cuando la Santa Sede, a petición de la emperatriz María Teresa, redujo el número de las fiestas de los santos en Hungría, Gyalogi publicó, traducidos al hungaro, los sermones de C que trataban sobre los santos húngaros o venerados en Hungría, para evitar que éstos, al suprimirse su fiesta, cayeran en el olvido. C conocía muy bien la Sagrada Escritura y la historia de Hungría, y las usaba ampliamente. Su amor a la patria tuvo en sus sermones un importante papel. Su estilo era claro, sus argumentos convincentes y un lenguaje hermoso y escogido. C influyó, como Gyalogi e István *Szabó, en las siguientes generaciones.

OBRAS: *Sermones sacri*, 2 v. (Cluj, 1750-1751). *Panegyrici sanctorum patronorum Regni Hungariae*, trad. al húngaro por J. Gyalogi (Kassa, 1754). Dejó escritos 1.611 sermones.

BIBLIOGRAFÍA: Erdélyi, K., «Csete I.», *A kolozsvári piarista gimnázium Értesítője* (1902) 17-33. *Litterae autenticae* (Cluj, 1886) 84-88. Mihalovics, *Prédikáczió* 2:161-168. Németh, L., «A Regnum Marianum állameszme» [la teoría del R. M.], *Regnum* 4 (1940-1941) 223-292. Sommervogel 2:1719-1721. Szinnyei, *Magyar írók* 2:341-343. Velics 3:72-74.

L. Szilas

CUADROS (QUADROS), Diego Martín de. Hebraísta.

N. 12 noviembre 1677/1678, Madrid, España; m. 1 abril 1746, Madrid.

E. 13 febrero 1698, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1705, probablemente Madrid; ú.v. 6 enero 1712, Alcalá.

Hijo de un caballero de Santiago y consejero real, estudió filosofía y teología tomistas en Alcalá, como becario y luego rector del Colegio Sta. Catalina o de los Verdes, donde enseñó teología y cánones. Ya jesuita, enseñó humanidades en el *Colegio Imperial de Madrid, filosofía y teología tres años en Toledo, y Sgda. Escritura y hebreo en Alcalá y, desde 1727, en Madrid. Pese a su formación tomista, polemizó con los dominicos Antoine Massoulié, Ignace-Hyacinthe d'Amat de Graveson y Cayetano Benítez de Lugo, con un rigor tal, que le atrajo la prohibición del Índice Romano (1738). Fue teólogo de la Real Junta de la Inmaculada. Junto con otros eruditos, trató de prolongar la absurda defensa de las láminas del Sacromonte de Granada, aun después de la condena de Inocencio XI.

Fue uno de los más destacados escrituristas españoles de su tiempo, y su mejor obra la *Palestra biblica*. Él mismo confesó a Andrés M. *Burriel, que «conoció tarde el buen método de los estudios, y trabajó hasta sus últimos años con navajas de a dos cuartos, y no con instrumentos primorosos desconocidos en sus tiempos».

OBRAS: «Lettre aux auteurs des *Mémoires de Trévoux*» (1713, 2065-2081; reprod. en *Journal des Sçavans*, 56, 198-211). *Palestra scholastica* (Madrid, 1722). *Oratio paranynphica... pro prima apertione Seminarii Regii* (Madrid, 1727). *Palestra biblica* 4 t. (Madrid, 1725-1731). *Enchiridion seu Manuale Hebraicum*, 2 t. (Roma, 1733). *Tractatus de Incarnatione Verbi* (Madrid, 1734). *Caduceus Theologicus et Crisis pacifica de Examine Thomistico*, 2 t. (Madrid, 1733-1741). «Historia Apologética sobre las postradas Láminas Granadinas» (Madrid, Acad. Hist.; Toledo, Bibl. Pública).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:710. Andrés, M. (ed.), *Historia de la teología española*, 2 v. (Madrid, 1983-1987) 2:419. Hurter 2:1369-1371. Reusch, *Der Index*, 2:682. San José, M. de, *Bibliografía crítica* 2:343-346; 3:394-396; 4:1-9. Sommervogel 6:1328. Uriarte-Lecina 2:317-320.

J. Escalera

CUCHE, Philippe. Misionero, superior, lexicógrafo.

N. 1 mayo 1818, Orchamps-Vennes (Doubs), Francia; m. 27 agosto 1895, Bikfaya, Líbano.

E. 21 agosto 1843, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 26 agosto 1846, Vals (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 31 julio 1855, probablemente en Zahlé, Líbano.

Entró en la CJ al acabar tercero de teología en el seminario mayor de Besanzón. Después del noviciado, hizo un año de teología (1845-1846) en Vals. Destinado al Próximo Oriente, llegó a Beirut en noviembre de 1846. Dotado de un temperamento firme, de juicio seguro, de carácter vivo y alegre, de sentido práctico, quiso y supo orientalizarse plenamente: lengua, costumbres, modos de ver y obrar. Trabajó una decena de años en los puestos de misión de Zahlé, Bifkaya y Ghazir. Fue profesor de moral y vicerrector del colegio-seminario de Ghazir (1858-1861), vicesuperior de Moallaqa (1861), superior de Bikfaya (1869-1871), y fundador y superior de las residencias sirias de Alepo (1874-1876) y Homs (1882-1888), en las que se entregó sin descanso a los apestados en las graves epidemias del cólera de 1875 y 1890. Varias veces dirigió la imprenta católica. Poseía un gran conocimiento del árabe, lo que le capacitó para publicar un diccionario árabe-francés, pese a las grandes dificultades, propias de aquel tiempo.

OBRAS: *Dictionnaire arabe-français* (Beirut, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: Fleisch, H., «Les PP. Cuche, Belot et Hava, auteurs de dictionnaires arabes», *Arabica* 10 (1963) 56-63. Jalabert 50. Kuri, *Histoire du Liban*, 2:390. «In memoriam», *Lettres de Mold* 7 (1895-1897) 210-217.

H. Jalabert (†)

CUÉLLAR-GARCÍA, Roberto. Promotor social.

N. 28 septiembre 1896, Santiago Papasquiaro (Durango), México; m. 24 octubre 1970, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 26 mayo 1923, Fort Stockton (Texas), EE.UU.; o. 26 septiembre 1920, Durango; ú.v. 2 febrero 1934, Guadalajara.

Sacerdote cuando ingresó en la CJ, perfeccionó sus estudios previos (1927-1932) en España y Francia. El 8 diciembre 1934, fundó en Guadalajara la *Ciudad de los Niños* para brindar un hogar cristiano a los niños pobres, huérfanos y desamparados. Su idea central era enseñar un oficio técnico a estos muchachos para que pudieran enfrentarse honradamente a la vida. Original y realista, dio a sus alumnos un sistema de autogobierno, que inspiró, dentro y fuera de México, a muchos establecimientos de beneficencia y formación social entre las clases populares. La ciudad de Guadalajara, donde ejerció la mayor parte de su apostolado, le dedicó un monumento y puso su nombre a una calle.

OBRAS: *¿Qué es la Casa del Niño Obrero?* (Guadalajara, 1943) [trad.ingl. *What is the Home of the Child Laborer?* (Guadalajara, 1943)].

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... s. xx*, 512. Iguiniz, *Bibliografía*, 185. *Noticias de la Prov. de México*, 1960 y 1974.

L. Ochoa G. (†)

CUENCA, Victoriano. Predicador, escritor.

N. 12 febrero 1712, Lima, Perú; m. 9 octubre 1777, Roma, Italia.

E. 2 marzo 1728, Lima; o. c. 1738, Lima; ú.v. 15 agosto 1745, Ayacucho, Perú; jesuita hasta 1768, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Poco después de su ordenación sacerdotal, fue enviado a la misión de Mojos (Bolivia), pero sólo estuvo dos años por su precaria salud. Pasó entonces a Huamanga (hoy Ayacucho) y luego a Lima. En 1765, el virrey Manuel de Amat había ordenado el envío de nueve cañones a Mojos para expulsar a los portugueses de Santa Rosa, a orillas del río Iténez. Como conocedor del terreno, supuso C que no podrían transportarse a través de las ciénagas y cachuelas, por lo que comentó que sólo la omnipotencia de Dios era capaz de hacer llegar esas piezas a Mojos. Ofendido por ello, Amat pidió a los superiores que fuese alejado de Lima. En 1766, fue a La Paz (Bolivia), donde le llegó el decreto de *expulsión de los jesuitas el 29 agosto 1767.

Dejó la CJ en el Puerto de Santa María en 1768, junto con otros setenta y seis miembros de la provincia del Perú, de un total de 493. Los llamados «disidentes», prestaron juramento de fidelidad al Rey, e hicieron promesa de evitar todo trato con la CJ. Sin embargo, tuvieron que ir, como los demás, al exilio de Italia. Habían esperado volver a sus países, en conformidad con el artículo X de la pragmática sanción, que prometía permiso especial a los ex jesuitas, pero éste no se cumplió. Establecido en Génova, pasó luego a Roma y murió en el hospital de Santiago de los Españoles.

Tuvo fama de predicador y escritor. El único escrito suyo publicado es un sermón de circunstancias (1761), en honor de la «serenísima Señora doña María Amalia de Saxonia». Escribió unas adiciones al menologio de Anello *Oliva, para cuya publicación ya le había dado licencia el P. General Lorenzo Ricci en mayo 1766. Los manuscritos de su historia de la CJ en el Perú, de una disertación sobre el río Amazonas y dos tratados de astronomía se conservan en la Biblioteca Nacional de Lima. Entre sus obras se menciona además un mapa de la región de Mojos.

OBRAS: *Parentación solemne que al nombre augusto y real memoria de... la Serenísima Señora Doña María Amalia de Saxonia, mandó hacer... el Ex^mo Señor Don Joseph Manso de Velasco... Virrey...* (Lima, 1761).

BIBLIOGRAFÍA: Medina, J. T., *La imprenta en Lima (1584-1824)* 4 v. (Santiago, 1904-1907) 2:539-541. Sommervogel 2:1723-1724. Uriarte-Lecina 1:312. Vargas Ugarte 1:9ss; 3:158ss. Íd., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima) 59, 102-14.

J. Baptista

CUENIN (GUENING, GUENINUS, QUENINUS), Marcus. Capellán militar.

N. 1586, Delémont (Jura), Suiza; m. 13 noviembre 1634, Stuttgart (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 24 abril 1606, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 9 junio 1618, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1625, Lucerna, Suiza.

Hizo la retórica en el colegio de Porrentruy (Suiza) antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Siguió el curso normal de estudios: filosofía (1608-1611) en Ingolstadt (Alemania), magisterio (1611-1615) en Porrentruy y Ratisbona (Baviera), teología (1615-1619) asimismo en Ingolstadt. Tras la tercera probación (1619) en Ebersberg, junto a Múnich, pasó a Lucerna (1619-1628), donde fue varias veces prefecto de estudios, y profesor de dialéctica y de *casos de conciencia. Además, fue confesor del nuncio Alessandro Scappi, que lo empleó en importantes misiones, como las negociaciones con el archiduque Leopold sobre la fundación de un colegio en Colmar. En 1628, acompañó a Scappi, que había sido nombrado obispo de Piacenza, en su viaje a Italia y Roma.

A su vuelta a Alemania, se estableció en Ingolstadt (1629-1631) y, durante la invasión sueca, fue nombrado capellán militar del conde Johann de Tilly, jefe del ejército de la Liga Católica. Lo asistió en su muerte (1632) y fue encargado de transmitir la última voluntad de Tilly a Albrecht von Wallenstein y al emperador Fernando II. Desde 1633, fue de nuevo capellán castrense, esta vez, con el sobrino del antiguo general, conde Werner Tilly y participó en la gran victoria de Nördlingen (septiembre 1634) sobre los suecos. Fue destinado, junto con otros jesuitas, a trabajar por la vuelta del ducado protestante de Württenberg al catolicismo, pero murió de la peste, poco después, a la edad de cuarenta y ocho años. Su prestigio era tal que exhortó a Urbano VIII a que en la provisión de prebendas se considerase más la capacidad que la nobleza de los candidatos.

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 63* 245, *68* 285r. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 113; «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: HUWILER, *Luzern* 54. KROPF, *Historia*, p. 5, dec. 10, n. 572. SOMMERVOGEL 3:1905. STROBEL, *Helvetia* 127, 461. STUDHALTER, *Luzern*.

F. STROBEL (†)

CUENTA DE CONCIENCIA. Es la manifestación de sí mismo que un religioso hace en tiempos determinados a su superior, como a padre y guía, a fin de que éste le conozca y dirija mejor para bien del súbdito y de la comunidad.

I. TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Desde el establecimiento de grupos de vida religiosa en la Iglesia la apertura de conciencia a directores espirituales fue recomendada por autores como san Basilio, san Juan Clímaco y Casiano, como ayuda para el progreso personal en dificultades especiales de la vida del espíritu. Ésta es también la doctrina de Ignacio de Loyola en los *Ejercicios Espirituales* (326) y en las *Constituciones* (263). Pero la innovación de la CJ, que no tiene gobierno capitular y está fundada en los principios de obediencia y misión, está en requerir que la manifestación de conciencia al superior se haga obligatoriamente y a tiempos fijos, como instrumento para promover, tanto el bienestar espiritual de cada miembro, como el gobierno de la CJ y su actividad apostólica. Esta manera de gobernar permite dirigir cada miembro según su capacidad y aspiración, sin exponerle a peligros o dificultades insuperables (*ib.* 92). Consciente de que entraba en terreno sin explorar, Ignacio consultó al dominico Egidio Foscharari, maestro del sacro palacio y futuro obispo de Módena, quien respondió que a su parecer la norma estaba «en conformidad con las sagradas escrituras y la doctrina evangélica y, por tanto, merecía observarse» (*MonConst* 1:342-346).

II. LEGISLACIÓN IGNACIANA

En el *Examen* (*Const* 91-97), Ignacio, después de insistir en la necesidad de esta actitud de apertura y aportar razones en favor, establece la obligación, tiempo y modo de dar la cuenta de conciencia y las ocasiones en que esta práctica se ha de repetir. A no ser que el sujeto haya expresado lo contrario, el secreto de la cuenta de conciencia obliga con toda la fuerza de un secreto profesional; y el súbdito puede escoger, si quiere, darla bajo secreto de confesión. El superior que recibe la información nunca puede, ni siquiera por insinuación, comunicar tal secreto a otro, especialmente a un superior mayor. Por otra parte, se supone (ya que es el fin de la manifestación) que, sin revelar nada y salvaguardando la reputación del que dio la cuenta de conciencia, el superior tiene permiso tácito para obrar en la manera más ventajosa para el sujeto o su comunidad, excepto en el caso que haya recibido la cuenta de conciencia en confesión (*CIC* 984).

El ejemplo de la CJ cundió entre otros institutos religiosos, clericales y laicos, de los que muchos establecieron la cuenta de conciencia por regla. En algunos casos, sobre todo de superiores no sacerdotes, se introdujeron abusos que infringían la libertad de conciencia o la jurisdicción de los confesores. Por ello, León XIII, en su decreto *Quemadmodum* (1890), prohibió la manifestación obligatoria o inducida de la conciencia en institutos religiosos laicales (A. Vermeersch, *De religiosis* [Brujas, 1904] 2:631-634).

III. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO 1917

El CIC de 1917 (can. 530) prohibió a los superiores de los institutos religiosos inducir u obligar a sus súbditos a dar cuenta de conciencia, aunque apreciaba los múltiples valores, que surgen de una libre y espontánea manifestación de conciencia, y estimulaba la confianza filial de los súbditos, aun en materia de conciencia, cuando los superiores son sacerdotes. Para acomodarse a este canon, la CJ suprimió la regla de la cuenta de conciencia (*Const* 93), pero mantuvo la recomendación de la apertura de conciencia a tenor del mismo canon.

IV. RESPETO AL CARISMA IGNACIANO

Al mismo tiempo se estableció un diálogo entre la Santa Sede y la CJ sobre los textos originales en los que S. Ignacio había enmarcado la apertura de conciencia al superior en vista a la misión, como uno de los puntos claves de sus Constituciones. Reconociendo el carisma personal del fundador, Pío XI, a petición del P. General Wlodimiro Ledóchowski, confirmó (29 junio 1923) lo que las Constituciones contienen sobre este punto y que había sido aprobado en otros documentos pontificios (*AR* IV [1924] 261).

V. EL CÓDIGO DE 1983

El nuevo Código de 1983 no ha alterado este punto. Su canon 630 (§ 4 y 5) prescribe que el superior no oiga las confesiones de sus súbditos, a no ser que ellos lo pidan espontáneamente; además, recomienda a los religiosos «acudir confiadamente a sus superiores, a quienes pueden abrirse libre y espontánemente. Sin embargo, se prohibe a los superiores inducir de cualquier modo a los súbditos para que les manifiesten su conciencia».

A la pregunta de un provincial respondió (23 febrero 1984) el P. General Peter-Hans Kolvenbach (*AR* XIX [1984] 183): «Es verdad que el canon 630, 5 dice: "Vetantur autem Superiores eos quoquo modo inducere ad conscientiae manifestationem sibi peragendam". Pero el inciso "quoquo modo" existía también en el antiguo can. 530; ahora se ha conservado con la intención expresa de rechazar la práctica, al parecer existente en algunos lugares, de hacer obligatoria la manifestación de conciencia a un grupo o a psicólogos designados por el Superior. Luego el nuevo Código no introduce innovaciones respecto a

la cuenta de conciencia y, consiguientemente, queda plenamente en vigor el privilegio obtenido de la Santa Sede a raíz de la promulgación del antiguo Código (cf. *AR* IV 261; V 88-89; XII 816 y XVI 589), puesto que los "privilegios hasta ahora concedidos por la Santa Sede, tanto a personas físicas como jurídicas, que están en uso y no hayan sido revocados, permanecen intactos" (Cf. can. 4). Y el canon 630, 5 no revoca privilegios existentes, como lo hacen vg. los can. 396 §2 y 526 §2.»

VI. EN LAS CONGREGACIONES GENERALES

La importancia de esta ley del Instituto ha sido reconocida por las congregaciones generales. La CG XXVII (1923), agradeciendo a Pío XI el haber restaurado esta institución ignaciana, declaró que la cuenta de conciencia pertenecía a la misma sustancia de la orden (d. 13 7, 3.°). En esto reiteraba el decreto 58 de la CG V (1593). También la CG XII (1682), decreto 15, había insistido en la obligación del secreto. La CG XXII (1853), decr. 41, recalcó la importancia de «esta regla fundamental que nos obliga a la cuenta de conciencia». La observancia del secreto la inculcó de nuevo la CG XXVI, d. 14, n. 3. En la CG XXXII (1974-1975) se trató varias veces el tema de la cuenta de conciencia como esencial para el buen ejercicio de la autoridad, como instrumento del discernimiento y gobierno espiritual, para mejor descubrir la voluntad de Dios.

FUENTES: *MontConst* 1:444; 2:763. *Nadal* 5:874; *Scholia* 513. *Institutum S.I.* 3:693s. *NC* pp. 453, 497. *Regulae* 583. DÁVILA, *Pláticas* 801. *Manual*, p. 260. *AR Index* (1906-1945) 115; *Index-2* 91. AICARDO 2:1077. ARRUPE, *Identidad* 684.

BIBLIOGRAFIA. POLGÁR 1:253. GOIRI, S. DE, *La apertura de conciencia en la espiritualidad de S. Ignacio de Loyola* (Bilbao, 1960).

J. AIXALÁ (†)

CUERPO DE LA CJ. Es una imagen muy usada en el lenguaje de las **Constituciones* para referirse a la CJ en su conjunto e incluye su composición diferenciada y orgánica, así como su animación por el espíritu que lo vivifica. Este concepto de «cuerpo» pervade todas las *Constituciones* y está en su base como el entramado de la propia estructura. Las cinco primeras partes tratan de lo que se ha de hacer para preparar y admitir los sujetos «como miembros de un mismo cuerpo de la Compañía»; las demás, de cómo se han de comportar los ya incorporados, cómo se han de mantener unidos los miembros de ese cuerpo con su cabeza y cómo se ha de conservar y progresar en su buen ser todo el cuerpo de la CJ.

En las *Constituciones* se distingue con frecuencia entre los miembros y la cabeza, el general. De él como de cabeza ha de descender a los miembros el influjo para el fin que pretende «el cuerpo universal de la Compañía». De él reciben autoridad los superiores provinciales y de éstos, los locales. «Y así de la mesma cabeza salgan las missiones o a lo menos con su commissión y approbación» (666). La subordinación bien guardada «mantendrá la unión» (662); pero el vínculo principal será el amor de Dios nuestro Señor, «porque estando el Superior y los inferiores muy unidos con la su divina y summa Bondad, se unirán muy fácilmente entre sí mesmos, por el mesmo amor que della descenderá y se estenderá a todos próximos, y en special al cuerpo de la Compañía» (671). En algún modo, pertenecen al cuerpo total aun los que están en probación para ser de la CJ, pues dependen de su cabeza por la obediencia y han de vivir de su vida. De modo más estricto, son miembros del cuerpo de la CJ los que ya se han incorporado a ella en alguno de sus grados (*profesos, *coadjutores formados o escolares aprobados), pero más propiamente los miembros de este cuerpo son los profesos y coadjutores formados, que ya han realizado su incorporación definitiva. Y del modo más propio y estricto todavía, los miembros de ese cuerpo son los profesos, por ser sus miembros principales y los que «tienen voto activo y passivo en la elección del Prepósito General» (511).

Ya se insinuó antes la distinción que se hace entre el cuerpo y el espíritu que lo mueve. Es en la parte X, donde el cuerpo es llamado «lo exterior de la Compañía», que ha de ser movido desde dentro por el espíritu para conseguir lo que pretende, que es ayudar a las almas a conseguir su último fin. Y ese espíritu se alimenta, crece y adquiere eficacia, usando los medios que juntan con Dios y le hacen dejarse guiar por él: la caridad y toda virtud, pura intención, familiaridad sincera con Dios en la oración y celo de las almas (813).

Se puede proponer como hipótesis que en el desarrollo de esta concepción haya influido la idea paulina de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo. Consta, al menos, que esta idea no era ajena a Ignacio, pues la emplea en su carta (23 febrero 1555) al Negus de Etiopía: «Porque, si es beneficio singular ser vnidos al cuerpo místico de la yglesia cathólica, vivificado y regido por el Spíritu santo...» (*EpIgn.* 8:464). No se encuentran antecedentes de esta idea en los Ejercicios, ni en el texto más primitivo del *Examen*, sino sólo una insinuación en las *Industrias* de Juan de *Polanco (véase *Comunidad).

FUENTES: *Concordancia ignaciana*, ed. I. Echarte (Bilbao, 1996). *NC* 6, p. 454. Véase *Comunidad, *Constituciones.

BIBLIOGRAFÍA: BERTRAND, D., *Un corps pour l'esprit* (París, 1974). ROUSTANG, F., «Le corps de la Compagnie», *Christus* 51 (1966) 332-345.

M. RUIZ JURADO

CUEVA, Lucas de la. Misionero.

N. 1606, Cazorla (Jaén), España; m. 6 septiembre 1672, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. c. 1623, probablemente Sevilla, España; o. c. 1635, Quito; ú.v. 13 mayo 1649, Concepción de Jeveros, Perú.

Entró en la CJ en la provincia de Andalucía y, siendo aún escolar, pasó (1631) a América en la expedición del procurador Baltasar *Mas Burgués. Terminados sus estudios en la Universidad San Gregorio de Quito, se dedicó a las misiones populares.

Enviado (21 octubre 1637) con Gaspar *Cugía para fundar la misión de Mainas (Marañón), desplegó gran celo apostólico con las tribus que habitaban en esas vastas regiones. A poco del comienzo de la misión de Mainas, estuvo entre los indios jeveros, para quienes fundó la *reducción Limpia Concepción hacia 1638. Llamado a Quito (1640) por las dudas que causaban las dificultades y poco fruto de la misión, C logró convencer a los superiores de su continuación. En repetidas ocasiones y por largas temporadas realizó expediciones a los belicosos cocomas que habitaban en las orillas del Guallaga y del Ucayale. En dirección opuesta recorrió en toda su longitud el río Curaray. Varias veces superior de las misiones del Marañon, se granjeó el aprecio y veneración de todos. Hizo un fatigoso viaje a Lima en 1656, para informar al virrey sobre las autoridades españolas en Borja, a las que defendió. A su vuelta, pasó (1659) por Quito para conseguir misioneros para la misión, y se estableció como cura en Archidona.

Agotado tras unos treinta y cuatro años de trabajos y viajes a través de ríos y selvas, fue llamado (mayo 1672) a Quito, donde murió apenado de estar alejado de sus misiones e indios.

OBRAS: [Cartas], *Informes Amazonas*; Maroni, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:446-449. CHANTRE, *Marañón*, 48, 121ss, 185ss, 249-262. *Informes Amazonas*, 363. JOUANEN, *Quito* 1:361-167, 652. MARONI, *Marañón* 543. REY FAJARDO, *Orinoquia*, 1:40-43. RODRÍGUEZ, *Marañón*, l.IV y V. STREIT 2:888.

J. B. BRAVO

CUEVAS FERNÁNDEZ, José. Superior, profesor, misionero.

N. 24 abril 1816, Oviedo, España; m. 30 abril 1864, Manila, Filipinas.

E. 2 octubre 1833, Madrid, España; o. 1844, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1851, Nivelles, Bélgica.

Hacía su noviciado al ser dispersada la CJ en España (1835), y continuó sus estudios en el exilio belga: retórica y un año de filosofía en Brugelette, enseñó (1839-1842) física en Alost y cursó la teología (1842-1846) en Lovaina, con la defensa pública de las tesis de toda la filosofía y teología. Enseñó filosofía en Namur e hizo la tercera probación en Nivelles, donde siguió como espiritual hasta 1851. Firmado el Concordato (1851) entre la Santa Sede y Madrid, pudo volver a España. Fundador y superior (1852-1854) en Valladolid, ejerció los usuales ministerios y fue a Santander (1854-1855) y Salamanca (1855-1858) para enseñar teología moral y dogma. Por estos años completó sus manuales de filosofía, empezados en Valladolid. Acusado de haber participado en los motines de Valladolid y otras ciudades, fue encarcelado en Salamanca en 1856, pero, declarado inocente a los pocos días, quedó en libertad.

Fue superior (1858) del primer grupo de diez jesuitas enviados a Filipinas después de la *supresión de 1773. Zarpó de Cádiz el 4 febrero 1859, y llegó a Filipinas el 13 junio con instrucciones de «recuperar y cristianizar las tribus de los montes paganos de Mindanao y las islas cercanas» (R.O., 10 marzo 1858, art. 1), pero los ciudadanos de Manila lograron que el gobierno les encargase de la Escuela Pía, la única escuela primaria para chicos en la ciudad, que se resentía por falta de recursos. C aceptó la Escuela, que, con el nombre de Escuela municipal de Manila, comenzó sus clases el 13 diciembre 1859, con veinte muchachos; a los nueve días llegaba la asistencia a setenta y cinco, en enero fueron 120, y en marzo 175.

Con todo, C no había olvidado su primer propósito al ir a Filipinas. Una planificación durante dos meses (febrero-marzo 1860) de la costa sur de Mindanao le convenció que no era el sitio para empezar una misión, porque estaba exclusivamente bajo la influencia musulmana. Pero la conquista militar había dado al gobierno colonial algunos enclaves en la región y, cuando el nuevo gobernador de Mindanao tomó el cargo, pidió y obtuvo un grupo de cuatro jesuitas (dos sacerdotes y dos hermanos) para acompañarlo. Había pensado correctamente que su presencia consolidaría el establecimiento en la zona y suavizaría la presencia militar. Así, contra su plan original, destinó, aunque a disgusto, a los misioneros al sur de Mindanao, adonde llegaron en septiembre 1860 (Juan B. Vidal y José Ign. *Guerrico). Él hizo un segundo viaje a Mindanao (mayo-junio 1863) para visitar las primeras misiones establecidas por la CJ: Tamontaka, Zamboanga, Tetuán e Isabela de Basilan.

C fue también conocido como un predicador. Además de dos narraciones de sus viajes a Mindanao, dejó un manuscrito sin terminar, titulado: «España y el Catolicismo en el Extremo Oriente, Conquista y Civilización de las Islas Filipinas por las armas de España, y celo de sus operarios evangélicos...». Consultado por el gobierno sobre una reforma de la educación, presentó un memorandum, que llevó al establecimiento del segundo centro educativo confiado a la CJ, la Escuela normal de Maestros, inaugurada un año después de su muerte. Fue también miembro de la Junta de Censores, censor del *Diario de Manila*, miembro de la Junta del Hospicio de San José (un orfanato), examinador sinodal, miembro de la comisión de primera y segunda enseñanza. Fundó la aún floreciente Conferencia de San Vicente de Paúl. Contagiado por el cólera, murió a las pocas horas.

OBRAS: *Philosophiae rudimenta ad usum academicae iuventutis*, 3 t. (Madrid, 1856-1859). *Historia Philosophiae* (Madrid, 1858). «Relación de un viaje de exploración a Mindanao, 1860», *Cartas Filipinas* 8:5-61.

BIBLIOGRAFÍA: ARCILLA, J. S., «La Escuela Normal de Maestros de Instrucción Primaria, 1865-1905», *PhilipSt* 36 (1988) 16-35. COSTA, H., *Light Cavalry* (Manila 1942) 1-90. FRÍAS 2. MEANY, J. J., «Escuela Normal de Maestros», *PhilipSt* 30 (1982) 483-511. PASTELLS, *Filipinas s. XIX* 1:12-64. SOMMERVOGEL 2:1724s.

J. S. ARCILLA

CUEVAS GARCÍA, Mariano. Historiador, escritor.

N. 18 febrero 1879, México (D.F.), México; m. 31 marzo 1949, México.

E. 20 septiembre 1893, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 27 agosto 1909, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1916, Sevilla, España.

Entrado en la CJ en España, cursó las humanidades (1895-1899) en Burgos y la filosofía (1899-1902) en Oña. Después del magisterio en Saltillo (1902-1903) y Puebla de los Ángeles (1904-1906) en México, estudió teología (1906-1910) en St. Luis y un bienio de historia en la Universidad *Gregoriana de Roma (1910-1911) y en Lovaina, Bélgica (1911-1912). Hecha la tercera probación en Manresa (España), enseñó en Puebla (1913-1914), de donde salió al exilio de España durante la revolución mexicana, y estuvo en Sevilla (1914-1916), Madrid (1916-1918) y Toledo (1918-1919). Combinó la investigación histórica en bibliotecas y archivos europeos, sobre todo en los de Indias y Simancas, con la acción pastoral: fundó la *Congregación Mariana de militares en Sevilla y Toledo. De vuelta en México, pasó a Morelia y luego a la ciudad de México desde 1920 hasta su muerte.

Excelente orador y conferencista, destacó como minucioso colector de libros y documentos históricos: formó una de las mejores bibliotecas sobre la historia de su país. Su primera época de historiador es marcadamente positivista. Colaboró con Genaro García, prestigioso historiador mexicano, y siguió muy de cerca los hallazgos de Francisco del Paso y Troncoso en los archivos europeos. Esta época, fecunda en valiosas publicaciones de documentos selectos, tan del gusto de la escuela positivista, terminó con la publicación de su *Historia de la Iglesia en México*, que se hizo un clásico y sigue siendo un punto necesario de referencia. Las difíciles circunstancias de esos años (caudillismo militarista, hostigamiento a la Iglesia jerárquica, guerra de los *cristeros) convirtieron a C en apologista y polemista. En tiempos en que predominaba la historia oficial impuesta por los gobiernos de la revolución mexicana (1910-1917), C era de las contadas voces de la Iglesia respetadas y temidas en los ambientes anticlericales. En 1940 publicó su interpretación apologética de la *Historia de la Nación Mexicana*, y en 1947, una semblanza de Agustín de Iturbide *El Libertador*, epígono de su *Historia*. Por muchos años (1925-1955) sus criterios serían en buena parte norma para la visión histórica de los católicos mexicanos. El ambiente agresivo del tiempo y su carácter combativo le hicieron caer en los mismos vicios que pretendía atacar: prejuicios e imprecisiones. Más que historiador, es apologista y polemista: defiende apasionadamente a México, a la Iglesia y a la Virgen de Guadalupe; embiste sin miramientos —más con pasión que razón— a Estados Unidos y a los liberales y jacobinos mexicanos. Su estilo de notable amenidad y brillantez, y su tono destructivamente irónico le ganaron muchos enemigos e incontables amigos. Recibió el doctorado «honoris causa» por la Universidad de Lovaina; fue decano de la Academia Mexicana de la Historia, miembro de la Real Academia Española de la Lengua, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la American Society of Worcester (Massachusetts, EE.UU.); de la Sociedad Geográfica de Lima, Perú y de la Sociedad Colombiana de Historia.

OBRAS: *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México* (México, 1914). *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés* (Sevilla, 1915). *Testamento de Hernán Cortés, descubierto y anotado por...* (México, 1925). *Historia de la Iglesia en México*, 5 v. (El Paso, 1928). *Album Histórico Guadalupano del IV Centenario* (México, 1930). *Historia de la Nación Mexicana* (México, 1940). *Monje y marino... Fray Andrés de Urdaneta* (México, 1943). *Tesoros documentales del siglo XVIII* (México, 1944). *El Libertador. Documentos selectos de D. Agustín de Iturbide* (México, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 442. *EM* 3:231. *NCE* 4:519. BRAVO UGARTE, J., «El P. M. Cuevas S.I.», *RHA* 27 (1949) 103-107. BURRUS, E. J., «Father M. Cuevas», *WL* 79 (1950) 79-85. CARRERA, M., *Misiones mexicanas en archivos europeos* (México, 1949) 57-59. D. I., «M. Cuevas S.I.», *RI* 9 (1949) 457-459. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... s. XIX*, 314-316; *Jesuitas... s. XX*. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 186-191. LA HERA, A. DE, «El patronato indiano en la historiografía eclesiástica (Su análisis a través de la *Historia...*, de Cuevas)», *HS* 32 (1980) 229-264. LA TORRE VILLAR, E. DE, «Mariano Cuevas», en *Mexicanos ilustres* (México, 1979) 2:101-103. POLGÁR 3/1:536. VALVERDE, *Bio-bibliografía*, 3:98-104.

X. CACHO / J. GÓMEZ F.

CUGIA, Gaspar. Misionero, superior.

N. c. 1601, Cagliari, Italia; m. 7 junio 1667, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 24 junio 1616, Cagliari; o. 1628, Sassari, Italia; ú.v. 4 diciembre 1635, Popayán (Cauca), Colombia.

Después del noviciado y un año de humanidades, cursó la filosofía (1619-1622) e hizo el magisterio (1622-1625) en Cagliari antes de ir para la teología a Sassari (1625-1629). Acabados sus estudios, enseñó gramática en la casa de formación de Cagliari, siendo además ministro y consultor (1629-1633). Habiendo solicitado tres veces (1632-1633) al P. General Mucio Vitelleschi ser enviado a misiones, fue destinado a la provincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia), recién hecha la tercera probación.

Inició su trabajo misional entre los paeses y guanacas en Popayán (1634-1637). Pronto se presentó la anhelada oportunidad de establecer una misión permanente de la CJ en el Marañón. A raíz de una violenta rebelión de los indios mainas contra los encomenderos, el gobernador Pedro Vaca de la Cadena comprendió que la única vía de pacificación era la fundación de misiones jesuitas. Junto al P. Lucas de la *Cueva, C se estableció (1637) en la población Borja como párroco y superior de la nueva misión (1638-1651), mientras hacía expediciones frecuentes a los pueblos indígenas vecinos. No obstante la distancia, fue a Quito en varias ocasiones para alertar a las autoridades y a la misma provincia sobre el estado de la misión del Marañón.

Su nombramiento de rector (1651-1654) del colegio de Cuenca concluyó vientitrés años de fructuosa labor misionera. Al morir el provincial Pedro *Varáiz (15 agosto 1654), C, designado «in casu mortis», asumió la dirección de la provincia del Nuevo Reino

(1654-1658), hasta la llegada de su sucesor. Cuando acabó su mandato, fue rector (1658-1661) del colegio máximo de Santa Fe o Universidad Javeriana. Nombrado provincial en 1661, tuvo que ir a España a causa de un engorroso pleito con las autoridades, suscitado por la arbitraria actuación del Dr. Juan Cornejo, visitador de la audiencia. Durante su ausencia (1662-1666), le sustituyó como viceprovincial el P. Bartolomé Pérez. C falleció en Cartagena, apenas al año de regresar, muy apreciado por sus méritos y su dedicación apostólica.

OBRAS: ARSI, *FG Indipetae 759*.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañon*, 1.3. *Informes Amazonas*, 363. JOUANEN, *Quito* 1:340-354, 652. MERCADO, *Historia*, 4:283-292. PACHECO, *Colombia*, 2:58-72, 513. RODRÍGUEZ, *Marañón*, 1.3.

J. B. BRAVO / J. L. SÁEZ

CUI, Baolo [Nombre occidental: Soeiro (Soueiro), Paolo]. Misionero.

N. 1724, Lu'an fu (Shanxi), China; m. 4 diciembre 1795, Beijing/Pekín, China.

E. 1 febrero 1749, *Macao, China; o. 1754, probablemente Macao; ú.v. [no consta documentalmente].

Fue uno de los varios jesuitas chinos del último medio siglo de la antigua misión. Enviado (1754) al Nantang (Iglesia Sur) en Pekín, ejerció el apostolado en la ciudad y alrededores. El 13 febrero 1775, cuando acababa de celebrar la Misa de las 7 percibió cerca del altar un olor que le produjo mareo; se lo comunicó al sacristán y se fue a la residencia. Hacia las 8.15 bautizó a un catecúmeno en la iglesia y, al no sentir ya ningún olor, se volvió a la residencia. A los pocos minutos oyó gritos de que la iglesia estaba ardiendo. En menos de una hora el edificio se convirtió en ruinas. El emperador Qianlong, pese a su apoyo a la persecución del cristianismo, donó 10.000 onzas de plata para reedificar la iglesia y sustituyó la placa que su abuelo, el emperador Kangxi, había dado anteriormente. En esta nueva iglesia, C continuó cuidando de los cristianos por dos decenios, aun después de la *supresión de la CJ (1773).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 134*. *Let. édif. cur.* 4:270-271.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 257. PFISTER 836.

J. W. WITEK

CULLEN, James Aloysius. Misionero popular, editor, promotor de la campaña antialcohólica.

N. 23 octubre 1841, New Ross (Wexford), Irlanda; m. 6 diciembre 1921, Dublín, Irlanda.

E. 8 septiembre 1881, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 28 octubre 1864, Carlow, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1892, Dublín.

Se educó en la escuela de los hermanos irlandeses de la Doctrina Cristiana de su ciudad natal y, luego, fue (1856) al colegio de Clongowes Wood. Creyendo que la educación era el único apostolado jesuita, buscó las oportunidades más amplias del clero diocesano y entró en el seminario diocesano de Ferns (1861). Tras su ordenación y dos años de coadjutor en Wexford, fue a Enniscorthy como uno de los fundadores de la Casa de Misión. Los sacerdotes de la Casa vivían en un ambiente de comunidad religiosa, reunidos por el obispo Thomas Furlong para formar un equipo que diese misiones populares en su diócesis. C se ocupó también en fundar cofradías y congregaciones, así como en predicar y recibir la promesa temporal antialcohólica.

En 1870, pensó en hacerse jesuita, pero antes tuvo que superar muchos prejuicios contra la CJ y una gran lucha interior. Ingresó en el noviciado en Bélgica para estar alejado de sus antiguas relaciones y, tras un año en Arlon y otro, repasando teología en Lovaina, regresó (1883) a Irlanda y vivió en Dublín el resto de su vida. En 1887, se le nombró director nacional del *Apostolado de la Oración y, en 1888, fundó el *Irish Messenger of the Sacred Heart*. Mientras daba misiones, estableció asimismo muchas asociaciones de abstinencia total y las afilió al Apostolado de la Oración.

Su labor antialcohólica cristalizó finalmente en la *Pioneer Total Abstinence League of the Sacred Heart*. Esta liga la fundó (1898) C con cuatro señoras de la iglesia de Gardiner Street de Dublín y, en 1904, contaba con 38.000 miembros. En los siguientes años, el movimiento creció y se hizo una de las organizaciones sociales más importantes del país. Otras iniciativas suyas, como la Liga del vestido modesto, fundada el año de su muerte, no se pueden considerar un éxito, pero el desarrollo de los Pioneros le hizo una figura nacional. C era un hombre de honda oración, predicador más fiable que brillante y un organizador nato que supo encontrar colaboradores siempre que los necesitaba.

OBRAS: *Temperance Catechism and Manual of the Total Abstinence League of the Sacred Heart of Jesus* (Dublín, 1892). *The Pioneer Popular Penny Reader* (Dublín, 1907).

BIBLIOGRAFÍA: DUNNE, J. J., *The Pioneers* (Dublín, 1982). GANNON, J., *Fr. James A. Cullen, S.J.* (Dublín, 1940). MCKENNA, L., *Life and Work of Rev. James Aloysius Cullen, S.J.* (Londres, 1924). «Death of Father James Cullen», *WL* 51 (1922) 437-438.

F. O'DONOGHUE

CUNHA, Domingos da. Pintor.

N. c. 1598, Lisboa, Portugal; m. 11 mayo 1644, Lisboa.

E. 30 marzo 1632, Lisboa.

Conocido por el sobrenombre de «Cabrinha», estudió letras, pero, viendo sus padres la afición y dotes que tenía para la pintura, le enviaron a Madrid, al taller del pintor real Eugenio Caxés, y de otros artistas. Vuelto a Portugal, adquirió tal renombre que todos se preciaban de tener en sus salones pinturas suyas. Abandonando una juventud un tanto bohemia, entró en la CJ a los treinta y cuatro años, pero siguió dedicado al arte. Dejó en el noviciado de Cotovia de Lisboa, unos cincuenta cuadros de tema religioso, entre los que destacaron la Asunción de la Virgen, San Francisco Javier y San Ignacio, peregrino en Venecia. Los superiores le mandaron escribir

su autobiografía. No era sacerdote, como a veces se escribe.

OBRAS: [Autobiografía] «Vida do Irmão Domingos da Cunha».

BIBLIOGRAFÍA: CAMÓN AZNAR, J., *La pintura española del siglo XVI* [=Summa Artis 25] (Madrid, 1989) 54-60 [Caxés]. COSTA LIMA, J. DA, «Para a identificação da obra do Mestre Cabrinha», *Brotéria* 23 (1936) 28-36. ÍD., «Jesuítas pintores, mais datas e outras curiosidades», *Brotéria* 32 (1941) 405-411. FRANCO, *Imagem Lisboa* 485-551. ÍD., *Synopsis* 287. *Künstler-Lexikon* 8:198. MACHADO 1:692. PEREIRA ESTEVES, G., *Portugal: Dicionário histórico* (Lisboa, 1904-1915) 2:1256s. *Verbo* 6:606.

J. VAZ DE CARVALHO

CUNHA, Manuel da. Misionero, víctima de la violencia.

N. 26 noviembre 1675, Aldeia Nova do Cabo (Fundão), Portugal; m. 1 junio 1711, Capinagati (Karnataka), India.

E. 11 julio 1696, Coímbra, Portugal; o. c. 1705, probablemente Goa, India.

De Portugal marchó a la India. Estudió filosofía y teología en el colegio de S. Paulo de Goa. Acabada la teología, pidió ir a la misión de Mysore. Comenzó su labor en Cangonti, cerca de Bangalore, donde había una comunidad cristiana muy próspera, cuya iglesia había sido quemada en una incursión musulmana. Obtenido permiso de las autoridades para reconstruir la iglesia, predicaba el evangelio al pueblo, con fruto de conversiones. Pero los brahmanes y sobre todo los dazaros (gentiles fanáticos), viendo que muchos abrazaban la fe católica, se llenaban de envidia. C tuvo frecuentes debates con ellos sobre Dios, de los que salían avergonzados ante el pueblo por la exposición de sus errores. Enfurecidos por la humillación, buscaban la manera de vengarse y acabar con él. Así, el 14 mayo 1711, cuando acababa de celebrar la Misa, la primera en el nuevo templo, una turba de dazaros y brahmanes le atacó dejándolo sangrando en tierra. Estando sin ayuda alguna, C fue desterrado del lugar por el guru de los dazaros, y hecho salir ese mismo día, sin darle tiempo para curarse de sus heridas. Finalmente, llegó con dificultad a Capinagati, adonde acudió António de Santiago, para darle los sacramentos y acompañarle hasta el fin. C no se recuperó de sus heridas y aceptó la muerte «con mucha consolación y conformidad en la voluntad de Dios», a menos de tres semanas del ataque de los dazaros. Domenico *Ferroli le llama «el primer jesuita mártir de Mysore». Según tradición popular, fue enterrado en Anekal, a unos veinte kilómetros al sur de Bangalore. Muchos acuden a su sepulcro, convertido en un centro de peregrinación.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Mysore* 119-130. ÍD., *I Saniassi Romani* (Padua, 1961) 273-280. MARTINS, E., *O ven. M. da Cunha, protomártir de Maisor* (Fundão, 1965). [J. de Olivares a la Academia de Historia de Lisboa, 1724], *AHSI* 39 (1970) 149s. SANTIAGO, A., «Relação da morte do P. M. de C. 1711», ARSI, *Goa 45* 2/582-587.

D. D'SOUZA

CUNHA, Nuno da. Superior, agente real.

N. 1592, Lisboa, Portugal; m. 14 octubre 1674, Lisboa.

E. 13 noviembre 1610, Évora, Portugal; o. c. 1619; ú.v. 6 enero 1632, Évora.

Pertenecía a la primera nobleza de Portugal. Pidió ir a las misiones de la India, antes de concluir sus estudios en la CJ, pero no se le concedió. Enseñó teología moral cuatro años y dogmática siete, en Lisboa. Fue socio (1630-1633) del provincial Diego *Monteiro, rector del Seminario Irlandés, del colegio Sto. Antão de Lisboa (1636-1639, 1668-1669) y del Colégio das Artes de Coímbra (1641-1645, 1669-1672), asistente del P. General Vicente Carafa en Roma (1646-1650) y prepósito de la casa profesa de S. Roque en Lisboa (1657-1661).

Se dio a conocer por sus escritos sobre cuestiones delicadas de su tiempo, tales como la sucesión de la Casa de Aveiro (1636), el conflicto entre las autoridades y el recaudador Castracani, el levantamiento del entredicho de la ciudad de Lisboa (diciembre 1640), el litigio entre la *Inquisición y la CJ, ocasionado por un incidente ocurrido en la feria de los estudiantes de la Universidad de Évora (1642-1643), y la discusión sobre si las cortes podían privar a Afonso VI del título de rey (1668).

En Roma, había ayudado a la causa de la independencia de Portugal, como agente del rey Juan IV, quien, en una instrucción a Manuel Alvares Carrilho del 11 octubre 1648, se refirió a él en estos términos: «Tengo una confianza muy especial en la persona del P. Nuno da Cunha, por el gran amor que tiene a mi servicio, y por el celo y deseo sobre la conservación y acrecentamiento de las cosas del Reino» (*Corpo Diplom. Port.*, 13:175).

OBRAS: *Parecer sobre a sucessão da Casa de Aveiro* (1636). [Oración fúnebre] *...nas exequias* [de] *D. Francisco de Castro* (Lisboa, 1654). «Vida do P. Diogo Monteiro», en *Meditaçoens dos Attributos Divinos* (Roma, 1671). «Sobre o titulo de rei devido a D. Afonso VI», *Corpo Diplomatico Portuguez* (Lisboa, 1907) 13:515-523, 528-531. [Cartas], cf. *Verbo*, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:625s. MACHADO 2:495. RODRIGUES 3/1:583; 3/2:480. ÍD., «Restauração», 389s. *Verbo* 6:613s.

J. VAZ DE CARVALHO

CUNHA, Simón Xavier à, véase WU LI, Yushan.

CUNHA, Vicente da. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 2 febrero 1708, Lisboa, Portugal; m. 12 enero 1737, Hanoi, Vietnam.

E. 25 marzo 1726, Lisboa; o. c. 1732.

Tras su noviciado en Lisboa, fue a Coímbra y estudió retórica y filosofía. En 1732, partió para Goa (India), adonde llegó (1733) después de una navegación larga y penosa. Empezados sus estudios teológicos en Goa, marchó (1734) a *Macao, donde desembarcó en septiembre del mismo año. Completada la teología, fue destinado a la misión de Tonkín (Vietnam). Salió de Macao con otros cin-

co misioneros el 10 marzo 1736. Los detalles de su viaje a Tonkín y de los sucesos que le llevaron al martirio en Ketcho (hoy Hanoi) se dan en la biografía de unos de ellos, Bartolomeu *Álvares.

BIBLIOGRAFÍA: Ortmann, F., *Liber de vita et pretiosa morte V. P. Jo. Caspari Cratz... ac sociorum eius V. Bartholomaei Alvarez, V. Emmanuel, de Abreu, V. Vincentii de Cunha, Lusitanorum e Societate Jesu sacerdotum* (Augsburgo/Innsbruck, 1770). Patrignani-Boero 1:221-232. *BS* Supl. 1:52-53.

J. N. Tylenda

CUNICH, Rajmund, véase KUNIĆ, Rajmund.

CUNNINGHAM, Thomas Patrick. Misionero, capellán militar.

N. 24 febrero 1906, Taieri (Isla Sur), Nueva Zelanda; m. 3 sepiembre 1959, Point Barrow (Alaska), EE.UU.

E. 4 marzo 1924, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia; o. 12 agosto 1934, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 10 marzo 1942, Nome (Alaska).

Recibida su primera educación en su país nativo, entró a la CJ en Australia y, tras el noviciado, fue a Irlanda para los estudios de juniorado (1926-1927) en Rathfarnam Castle, cerca de Dublín. Hizo dos años (1927-1929) de filosofía en Eegenhoven (Bélgica) y se ofreció para la misión de Alaska. Enviado a Mount St. Michael en Spokane (EE.UU.) para su último año de filosofía (1929-1930), pasó un año en Holy Cross (Alaska) y cursó la teología (1931-1935) en Montreal.

De vuelta en Alaska (1935), C estuvo un año en Nome y empezó (1936) su labor misionera en la isla Little Diomede. En 1939, fue de nuevo a Canadá para la tercera probación en Mont-Laurier (Quebec). Tras ésta, misionó en Little Diomede hasta que se alistó (1945) de capellán del ejército estadounidense. Cuando se le dio de baja del servicio activo (1946), regresó a su trabajo pastoral en Nome (1946-1947) y en King Island (1947-1950).

Tras otro servicio como capellán (1950-1952), esta vez en la Fuerza Aérea, fue a Kotzebue (1952-1954). Trabajó más de veinticinco años en el Ártico, siempre quitando importancia a sus muchos peligros. Sobrevivió a una pulmonía que contrajo al cruzar el mar de Bering en un bote de piel de foca que hacía agua, y una vez cuando el viento desvió su bote hacia la isla Big Diomede (Rusia), se lanzó desde un acantilado a un témpano flotante y, saltando de un témpano a otro, escapó de los agentes soviéticos que lo perseguían. Iba a salvo en su trineo en medio de ventiscas invernales que mantenían a los esquimales sin salir, y en un viaje misional recorrió unas 2.500 millas tras sus perros.

C hablaba el dialecto esquimal con fluidez y compuso un diccionario en esa lengua para uso del ejército estadounidense. Ayudó al Departamento de la Guerra de Estados Unidos a encontrar alrededor del Polo Norte hielos flotantes que pudieran servir para establecer estaciones meteorológicas y de investigación. Convirtió a la mayoría de los nativos de la isla Little Diomede y construyó allí una iglesia. Su parroquia abarcaba 150.000 millas cuadradas de hielo y tundra, y sus parroquianos eran todas y cada una de las personas que encontraba. Su último destino (1954-1959) fue Point Barrow y, cuando murió en su pequeña cabina, su cuerpo fue llevado en un avión militar a Fairbanks (Alaska), donde se le sepultó con plenos honores militares, incluido un saludo de quince cañonazos.

BIBLIOGRAFÍA: Carriker, R. C., *et al.*, *Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives of the Society of Jesus Indian Language Collection: The Alaska Native Languages* (Spokane, 1976). O'Connor, P. C., «Memories in the Long Night», *Jesuit Missions* 34 (1960) 20-21. Renner, L. L., *«Father Tom» of the Arctic* (Portland, 1985). Santos, *Alaska* 531. Toner, E. J., «Arctic Priest, Technical Advisor for IGY Camp in Arctic Ocean», *The Oregon-Jesuit* 27 (octubre 1958) 7. Íd., «Rev. Thomas P. Cunningham, S.J.: Arctic Priest Completes Life's Journey», *The Oregon-Jesuit* 28 (octubre 1959) 1-2.

W. P. Schoenberg

CUPERUS, Willem, véase CUYPERS, Willem.

CURCI, Carlo Maria. Fundador de la *La Civiltà Cattolica*, biblista, teórico de la reforma de la Iglesia.

N. 4 septiembre 1809, Nápoles, Italia; m. 8 junio 1891, Florencia, Italia.

E. 13 septiembre 1826, Nápoles; o. 1 noviembre 1836, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1844, Nápoles; jesuita hasta 23 octubre 1877; readmitido 29 mayo 1891.

Tras su ordenación sacerdotal, fue profesor dos años en Lecce, predicador por uno en Faenza y enseñó Sgda. Escritura y hebreo en Nápoles, mientras pronto alcanzaba fama como predicador en la Italia centromeridional. Su carácter fogoso le causó varios traslados y un pequeño retraso en su profesión. Escribió (1845-1849) varias obras en defensa de la CJ contra los ataques de Vincenzo *Gioberti.

Vuelto a Nápoles tras su exilio (1848-1849) en Malta y París, C, bajo los auspicios de Pío IX y con la colaboración de Matteo *Liberatore, Antonio *Bresciani y Luigi *Taparelli d'Azeglio, fundó (1850) en Nápoles *La Civiltà Cattolica*, una revista (trasladada a Roma unos meses después) que propugnaba el poder temporal pontificio. Pronto mostró su excepcional talento periodístico, pero su memoria sobre los cuatro años de la revista provocó la ira del gobierno napolitano, y C fue exilado (1854) a Bolonia, fuera ya de *La Civiltà* y menos bien visto por sus redactores. Con todo, hasta 1866, contribuyó a ella con más de 200 artículos, por lo general, conservadores y polémicos.

Tras la ocupación de Roma (20 septiembre 1870) por las tropas italianas, C se sintió dividido entre su oposición a lo sucedido y su defensa del poder temporal de los papas. Influido por el pensamiento de Taparelli y de Carlo *Passaglia, adoptó una posición única entre los jesuitas italianos: juzgó negativamente el autoaislamiento del Papa en el Vaticano, escribió y trabajó para que la Iglesia aceptase como providencial la realidad surgida con la ocupación de

Roma, y preconizó una conciliación entre el nuevo Estado y la Iglesia.

Entre 1874 y 1885, publicó sus obras contra el poder temporal papal (así como un memorial a Pío IX, que desagradó al Papa), y las reformistas, fieles al magisterio doctrinal de los papas, pero contrarias a la actitud cerrada del papado hacia la nueva realidad política y cultural; su tono áspero dañó, sin duda, a C. Por estas ideas, de las que no aceptó retractarse, fue dimitido (1877) de la CJ, y luego suspendido *a divinis* (1884) por León XIII. Sus tres últimas obras, asimismo, fueron puestas en el *Indice*. Menos de dos semanas antes de su muerte, fue readmitido en la CJ por el P. General Anton Anderledy. Sepultado en Careggi (Florencia), sus restos fueron trasladados, casi un siglo después, a Roma (11 enero 1989), donde reposan en el panteón jesuita del cementerio Campo Verano.

En una evaluación adecuada de la obra de C se deben tener en cuenta varios factores: a nivel personal, su carácter impulsivo e inestable, siempre demasiado seguro de sí, su limpieza de vida sacerdotal y su sentido ignaciano de servicio, mientras que en el marco histórico, la Iglesia estaba limitada en su libertad y privada de sus derechos, así como muy centralizada, cerrada a toda acomodación a la cultura moderna, y puesta a la defensiva contra el *idealismo, *liberalismo y *positivismo. Atraído por el reformismo de Antonio *Rosmini y Guglielmo Audisio, C propuso una renovación espiritual, litúrgica, pastoral y política que originase una recristianización de los italianos, divididos por la cuestión político-religiosa de la unidad nacional, y de los otros católicos europeos, acosados por el indiferentismo filosófico y práctico.

Relegada la teología controversista, la Sagrada Escritura y el *tomismo debían constituir el núcleo doctrinal de la reforma. C sometió a reflexiones críticas particularmente agudas temas tan sensibles como el estado del clero y de la CJ, la función internacional del papado, la reevaluación del puesto del laicado en la Iglesia, la primacía de la conciencia, el socialismo y la función sociocrítica de la Iglesia, y el deber de los católicos a participar en la vida política. Anticipó opiniones y prácticas, que más tarde se generalizaron, sobre todo desde el *Vaticano II.

Fue notable su perspicacia en leer los signos del tiempo y dar una interpretación teológica de los sucesos políticos y sociales. Quizás fue clarividente su previsión de una diáspora general de la Iglesia en un mundo neopagano, especialmente en Europa, donde se pasaría del *ateísmo a la «apostasía social». Según C, un nuevo cristianismo surgiría en las Américas y Asia, mientras la misma Roma sería abandonada por los papas, que sólo conservarían de ella el título episcopal.

El programa reformista de C nacía precisamente de su deseo de encauzar las consecuencias del ateísmo europeo. Por esto, aunque estimulado inicialmente por lo que veía en Italia, presentó una perspectiva universal y, con auténtica intuición precursora, arribó a soluciones válidas para toda la Iglesia.

OBRAS: *Fatti ed argomenti in risposta alle molte parole de Vincenzo Gioberti intorno ai Gesuiti nei prolegomeni del primato* (Nápoles, 1845). *Semplice esposizione dei fatti seguiti nella uscita dei PP. Gesuiti da Napoli* (Malta, 1848). *Una divinazione sopra le tre ultime opere di Vincenzo Gioberti* 2 v. (París, 1849). *La demagogia italiana ed il Papa-Re. Pensieri di un retrogrado sulla novissima condizione d'Italia* (París, 1849). *Lezioni esegetiche e morali sopra i quattro vangeli* 5 v. (Florencia, 1874-1876). *Il moderno dissidio tra la Chiesa e l'Italia* (Florencia, 1878). *La nuova Italia e i vecchi zelanti* (Florencia, 1881). *Il Vaticano regio, tarlo roditore della Chiesa cattolica* (Florencia, 1883). *Lo scandalo del Vaticano regio* (Florencia, 1884). *Memorie utili di una vita disutile* (Florencia, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: Furati, F., «L'abate Curci precursore della Conciliazione», *Nuova Rivista Storica* 34 (1950) 483-512; 35 (1951) 39-87. Koch 369. Mucci, G., *Il primo direttore della «Civiltà Cattolica», Carlo Maria Curci tra la cultura dell'immobilismo e la cultura della storicità* (Roma, 1986). Íd., *Carlo Maria Curci, il fondatore di «Civiltà Cattolica»* (Roma, 1988). Íd., «Una notizia sul Padre Curci», *CivCat* 140 (I 1989) 369-371. Piazza, S., «La proposta di conciliazione di Carlo Maria Curci», *Diritto Ecclesiastico* (1989) 579-612. Piccirillo, C., «Le "idee nuove" del P. Carlo M. Curci sulla questione romana» in *Chiesa e Stato nell'Ottocento. Miscellanea in onore di Pietro Pirri* (Padua, 1961) 607-657. Polgár 3/1:537-538. Raffaele, M., «Il Padre C. M. Curci», *Uomini e idee* (Florencia, 1905) 381-423. Sommervogel 2:1735-1740. *Verbo* 6:628. *Christliche Philosophie* 3:900. *DBI* 31:417-422. *DTC* 3:2428-2429. *EC* 4:1074-1076. *EF* 2:217-218. *EI* 12:155. *LE* 4:128. *LTK* 3:109. *NCE* 4:535.

G. Mucci

CURIA GENERALICIA, véase GOBIERNO, II, 3, j.

CURREA, Carlos Hilario. Director espiritual, prefecto apostólico.

N. 14 enero 1879, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 10 enero 1942, Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), Colombia.

E. 17 septiembre 1893, Santafé de Bogotá; o. 3 diciembre 1909, Santafé de Bogotá; ú.v. 2 febrero 1912, Bucaramanga (Santander Sur), Colombia.

Estudió en el colegio San Bartolomé de Bogotá antes de entrar en la CJ. Acabada su formación normal con fama de buen latinista y helenista, fue destinado al colegio de Bucaramanga como profesor y espiritual (1911-1922). Era maestro de novicios (1922-1928) en Chapinero (Santafé de Bogotá) cuando la Santa Sede le nombró primer prefecto apostólico de la prefectura del río Magdalena. Al mismo tiempo era superior regular de la misión, pero el clima de la región minó su salud y tuvo que renunciar al cargo en 1932. Desde entonces, pasó su vida en los colegios de Bogotá y, desde 1940, de Medellín. Sobresalió por su exquisita caridad y servicialidad, y como director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: Briceño Jauregui, M., *Los jesuitas en el Magdalena: Historia de una misión* (Bogotá, 1984). Moreno, *Necrologio* 1:146-147. Restrepo, D., «El Padre Carlos Hilario Currea, S.J.», *Mensajero del Corazón de Jesús* 75 (1942) 94-97.

J. M. Pacheco (†)

CUSANUS, Nicolaus, véase LEYEN, Nicolaus.

CUSCÓ Y MIR (MIR), Alberto. Operario, misionero.

N. 23 diciembre 1852, S. Pedro de Gélida (Barcelona), España; m. 22 diciembre 1916, Marfa (Tejas), EE.UU.

E. 15 septiembre 1872, Casa Areny, Andorra; o. 17 septiembre 1886, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1910, Saltillo (Coahuila), México.

Entró en el noviciado del exilio español en Andorra. Cursadas las humanidades en Toulouse y Dussède (Francia) y parte de la filosofía en Stonyhurst (Inglaterra), fue profesor (1877-1878) en la casa de formación que la dispersa provincia de México tenía en Seguin (Tejas). En 1879, pasó a Saltillo, cuando aún estaba vigente el decreto mexicano de expulsión (1873) de la CJ. Volvió a Stonyhurst para acabar la filosofía, e hizo la teología (1884-1887) en Tortosa y la tercera probación (1887-1888) en Manresa (Barcelona). Regresó a México y, tras dos años en Saltillo (1888-1890), tuvo que partir a España, al colegio (1890-1892) de Zaragoza, por el grave disgusto que causó al gobernador de Coahuila, a cuya cuñada convirtió a la vida religiosa. En adelante se le conocerá como P. Mir.

De vuelta en México, estuvo en S. Luis Potosí (1892), donde, en medio de incomprensiones y contrariedades, contribuyó decisivamente al nacimiento de la Obra del Apostolado de la Cruz de la que fue fundador, y luego en la ciudad de México (1897) de su rama femenina, Oasis. En 1896, formó parte del primer grupo de misioneros itinerantes, cuya labor abrió brecha en zonas faltas de atención pastoral. Al mismo tiempo, dirigió el noviciado de los misioneros de Santa María de Guadalupe por unos años desde 1896. Aunque hay historiadores que le consideraron rebelde, los documentos de la curia romana desmienten esa versión, basada quizás en la licencia que sus superiores le concedieron (1897-1901) para ayudar a fundar una congregación femenina, pronto llamada Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, que fue aprobada en 1904. Por cinco años dirigió espiritualmente a su fundadora Julia Navarrete y Guerrero. Ante tantos problemas, los superiores le difirieron sus últimos votos y le enviaron (1905-1909) a la recién fundada y difícil misión de la Tarahumara. Tras unos años en Saltillo, donde intimó con la familia del joven Miguel Agustín *Pro, de quien fue confesor, pasó a Morelia en 1913, en donde ayudó espiritualmente a María Angélica Álvarez Icaza, fundadora de la Visitación en México. Pero el movimiento armado anticlerical de los constitucionalistas le forzó a dejar México (1914) e ir a Santa Clara (California, EE.UU.) y Marfa, donde fue operario hasta su muerte.

De carácter serio y generoso, de gran fidelidad a la CJ y espíritu recio, C se forjó en la dificultad y la humillación, y fue un experto formador de conciencias con don de discernimiento espiritual y para guiarlas a la perfección.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, G., *Historia... siglo XIX*, 2:337, 359. *DIP* 3:367; 6:254. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 316. ÍD., *Jesuitas... siglo XX*, 38. ÍD., *A. Cuscó y Mir. Ensayo histórico* (México, 1985). RAMÍREZ TORRES, R., *M. A. Pro. Memorias biográficas* (México, 1976).

M.ª E. CASILLAS

CUYPERS (CUPERUS), Willem. Bolandista.

N. 1 mayo 1686, Amberes, Bélgica; m. 2 febrero 1741, Amberes.

E. 31 julio 1704, Malinas (Amberes); o. 18 septiembre 1717, Malinas; ú.v. 15 agosto 1720, Amberes.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado un año filosofía en Douai (Francia). Acabados sus estudios, fue destinado a trabajar con los *bolandistas (1719). Colaboró en los volúmenes tercero al séptimo de *Acta Sanctorum* para julio y en los seis del mes de agosto. Fue considerado uno de los críticos más instruidos y equilibrados de su siglo. Su estudio preliminar sobre los patriarcas de Constantinopla en el primer volumen de agosto se publicó también por separado. Hizo, además, un pequeño tratado en el que expresaba dudas justificadas sobre el supuesto linaje noble de santo Domingo de Guzmán.

OBRAS: *Acta Sanctorum Julii* [con otros] 3-7 (Amberes, 1701-1717); [con otros] *Augusti* 1-6 (Amberes, 1733-1743). *Tractatus historico-chronologicus de Patriarchis Constantinopolitanis* (Amberes, 1733). *Dissertatio de Guzmanico S. Dominici stemmate* (Amberes, 1741).

BIBLIOGRAFÍA: DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1959) 34-35. LIMPENS, J., «Elogium...», *Acta Sanctorum Augusti* 6 (Amberes, 1743) 1-12. PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961) 35-36. SOMMERVOGEL 2:1752-1753. *BNB* 4:608-609. *PIBA* 1:262.

F. VAN OMMESLAEGHE (†)

CYGNE, Martin du. Profesor, dramaturgo, escritor.

N. 1619, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia; m. 29 marzo 1669, Saint Omer.

E. 1638, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1649, Douai (Nord), Francia; ú.v. 25 agosto 1652, Armentières (Nord).

Entró en la provincia galo-belga de la CJ. Enseñó retórica doce años en el colegio de Luxemburgo con gran aceptación. Sus obras de retórica fueron repetidas veces editadas y completadas por sucesivas generaciones de profesores; se apreció en especial el cuarto volumen de su *Fons eloquentiae*, que resume sus trabajos anteriores. Asimismo, compuso representaciones teatrales para sus alumnos en Luxemburgo con gran éxito. El predicador de su funeral tocó un aspecto relevante de su apostolado: «Como profesor de los retóricos había intimado tanto con sus alumnos que éstos le abrieron sus más íntimos secretos y los problemas de sus vidas con gran sinceridad y paz. Trataba la cuestión de la elección del estado de vida de tal modo que muchos abrazaron la vocación religiosa. Obtuvo por lo menos cin-

cuenta vocaciones entre sus estudiantes de Luxemburgo».

OBRAS: *Explanatio Rhetorices* (Lieja, 1659: en otras ed. *Ars Rhetorica*). *Analysis rhetorica omnium orationum M.T. Ciceronis* (Douai, 1661). *De arte poetica* (Lieja, 1664). *Fons eloquentiae sive M.T. Ciceronis Orationes*, 4 v. (Lieja, 1675). *Comoediae XII*, 2 v. (Lieja, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: «Archives Biographiques du Bénélux» (1992-1994) 171: 253-284. *BNB* 6:240-242. Reisdoerfer, J., «Le Théâtre des Jésuites au Collège de Luxembourg», *Hémecht* 46 (1994) 71-91. Sommervogel 2:1753-1759.

J. Schaak (†)

CYSAT, Johann Baptista. Matemático, astrónomo, arquitecto.

N. 12 mayo 1587, Lucerna [bautismo], Suiza; m. 3 marzo 1657, Lucerna.

E. 21 octubre 1604, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 20 mayo 1617, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1621, Ingolstadt (Baviera).

Hijo de una distinguida familia emigrada de Milán, su padre era un influyente secretario del ayuntamiento y uno de los fundadores del colegio jesuita de Lucerna (1574). Su hermano mayor Kaspar (1584-1632) fue también jesuita. Cursados los estudios medios en el colegio de Lucerna, entró en la CJ. Después del noviciado, hizo un año de retórica, filosofía (1607-1610), magisterio en el gimnasio académico y teología (1613-1617), todo en Ingolstadt. Escribió pidiendo su envío a la misión de China.

Había sido discípulo y ayudante del astrónomo Christoph *Scheiner en Ingolstadt, cuya cátedra de matemática y astronomía en la Universidad ocupó después (1618-1623). Sus observaciones de los cometas, detalladas desde el punto de vista matemático, despertaron admiración; según Johann Ch. Poggendorff «fueron las primeras observaciones telescópicas de un cometa» («telescópicas», porque observaciones directas las había hecho Tycho *Brahe muchos años antes). Intercambió correspondencia con Johann *Kepler.

Sus muchos cargos administrativos y de gobierno le impidieron profundizar más en la astronomía: rector (1623-1627) en Lucerna, las tensiones internas y externas que se originaron durante su cargo hicieron conveniente su alejamiento. En marzo 1627 fue enviado a Madrid, como profesor de matemáticas de los Estudios Reales que se estaban organizando en el *Colegio Imperial, pero no pudo adaptarse y, pese al interés del P. General, salió para Viena en enero 1629, como confesor y consejero del embajador español. Dirigió la construcción de la iglesia del colegio en Amberg (1630-1632) y fue rector (1632-1637) en Innsbruck, donde comenzó la ampliación de la iglesia de la Universidad, y siguió como arquitecto y director de las obras hasta terminarlas (1646). En Innsbruck continuó sus observaciones astronómicas. Rector en Eichstätt (1646-1650), dirigió la reconstrucción del colegio derruido. Finalmente estuvo en Lucerna hasta su muerte, como profesor de Escritura y *controversias; asimismo era espiritual y trabajaba en sus obras matemáticas y astronómicas, que quedaron incompletas, como una Clavis mathematica.

Todo esto no impidió que fuese uno de los más significativos astrónomos y matemáticos entre los jesuitas suizos del siglo xvii. Descubrió la nebulosa de Orión y las dos primeras lunas de Saturno. Como dice el protestante Rudolf Wolf «un digno contemporáneo de Kepler, Galileo y Descartes». Giovanni Battista *Riccioli puso su nombre a un círculo montañoso en el polo sur de la Luna (Monticuli Cysati), que aún aparece en los mapas actuales. Fue de los primeros en descubrir las manchas del sol (6 marzo 1611) y el que se las hizo notar a su profesor Scheiner. A su tratado sobre los cometas (1619) añadió un gráfico en el que los planetas aparecen girando alrededor del sol. Como el cálculo de la trayectoria del cometa supone la tierra inmóvil, parece que seguía el sistema ticoniano más que el de Copérnico, como otros jesuitas de la época.

OBRAS: *Mathematica astronomica de loco, motu, magnitudine et causis cometae* [1618-1619] (Ingolstadt, 1619). «Mappa geographica totius mundi».

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 63* 390. Arch. Prov. Alemania Sup. Múnich: *Ms. I* 29-21. Arch. Prov. Suiza, Zürich: *Nr. 3* 50. Staatsarchiv, Lucerna: *KK 30/1* 75-76.

BIBLIOGRAFÍA: Braun, J., *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten* 2 v. (Friburgo, 1908) 2:169. *DSB* 16:98. Duhr 2/2:770. Gerl, *Catalogus* 71. Huwiler, *Luzern* 29-30. Koch 370. Mederer, *Annales* 2:201, 221, 224. Poggendorff 1:508. Schaff, J., *Geschichte der Physik an der Univ. Ingolstadt 1472-1800* (Erlangen, 1912) 131. Sommervogel 2:1760s. Strobel 1:137; *Helvetia* 139-141. Studhalter, *Luzern* 254-265, 471. Thoelen 143s. Wolf, R., *Biographien zur Kulturgsch. der Schweiz* (Zúrich, 1858) 105-118. *DSB* 3:528. *HBLS* 2:658. *LTK* 3:119. *NDB* 3:455.

F. Strobel (†)

CZERNIEWICZ, Stanisław. Vicario General de la Compañía.

N. 15 agosto 1728, ca. de Kaunas, Lituania; m. 7 (18) julio 1785, Staiki (Vitebsk Oblast), Bielorrusia.

E. 16 agosto 1743, Vilna, Lituania; o. 1756, Vilna; ú.v. 15 agosto 1761, Roma, Italia.

Hecho el noviciado, estudió retórica en Slutsk, filosofía (1747-1750) en Vilna, Minsk y Slutsk, y teología (1753-1757) en la Academia de Vilna. Desde 1750 a 1753, enseñó gramática y poesía en Vilna y Kražiai. Con la división (1759) de la provincia lituana en Lituania y Mazovia, quedó adscrito a esta última.

Desde 1759 a 1768, estuvo en Roma como secretario y procurador de la asistencia polaca, junto al asistente Karol *Korycki, familiarizándose con muchos jesuitas y prelados de la Curia romana. A su regreso a Polonia, se encargó de los archivos de provincia en Nesvіž y, en 1770, fue nombrado rector del colegio de Polotsk, donde encomendó a Szymon Czechowicz pintar cuadros y retratos para la iglesia y el colegio.

El breve de Clemente XIV, que suprimió la CJ (21 julio 1773), debía promulgarse en todas las casas jesuitas por los obispos locales, pero al no conocer Ignacy Massalski, obispo de Vilna, la voluntad del

rey Estanislao Poniatowski de Polonia y de la zarina Catalina II, sólo mandó a (29 septiembre 1773) a los jesuitas esperar en sus residencias la decisión final. Kazimierz Sobolewski, el viceprovincial de Mazovia, previendo que habría dificultades para la promulgación del breve en Rusia Blanca (Bielorrusia) —la parte de su provincia bajo Rusia desde la primera división de Polonia (1772)— nombró (25 octubre 1773) a C viceprovincial de las casas de la CJ en esa área. El breve fue promulgado en Polonia a principios de noviembre 1773, pero quedó incierta la situación de los jesuitas en Rusia Blanca.

Los jesuitas en Rusia Blanca eran 201 (97 sacerdotes, 55 hermanos, 49 escolares), y tenían cinco colegios, dos residencias y varios puestos de misión. C les animó a permanecer fieles a la CJ y a continuar su actividad apostólica. Era consciente de la intención de Catalina II de conservar viva la CJ en sus dominios, pero, deseando obedecer asimismo a la Santa Sede, viajó (noviembre 1773) a San Petersburgo para pedirle al gobernador general, Zakharias Czernyshev, la promulgación del breve de supresión. Entonces, se enteró que Catalina, abrigando sus propios planes sobre la Iglesia católica, había designado al obispo auxiliar de Vilna, Stanisław Siestrzencewicz, para ejecutarlos, aunque a él le disgustaban personalmente los jesuitas. Supo también que seguirían existiendo en Rusia, cumpliendo sus propias constituciones. A su vuelta, C visitó (marzo 1774) todas las casas jesuitas en Rusia Blanca y les garantizó su seguridad y permanencia. La mayoría se adhirieron a él, pero unos treinta abandonaron voluntariamente la orden. Durante este período, no se renovaron los votos ni se nombraron rectores, sino solo vicerrectores, y esto cuando era absolutamente necesario.

Para asegurar la continuidad de la labor de la CJ en Rusia, C solicitó (15 octubre 1775) permiso de Pío VI para aceptar ex jesuitas de otras regiones. La respuesta que recibió (enero 1776) del cardenal Giovan Battista Rezzonico fue evasiva; y así, empezó a admitirlos de las provincias suprimidas de Mazovia y Lituania. Hacia mediados de 1776, obtuvo permiso de Catalina II y de Siestrzencewicz para que se ordenasen veintidós jesuitas, no *titulo paupertatis*, como era normal, sino *titulo imperatoriae provisionis*.

El 15 agosto 1778, Siestrzencewicz obtuvo de Pío VI plenos poderes sobre las órdenes religiosas en Rusia Blanca por un período de tres años; así pues, el obispo permitió (30 junio 1779) a los jesuitas abrir un noviciado. En 1779, C empezó a admitir ex jesuitas de las dos primitivas provincias de Polonia Mayor y Menor y, al año siguiente, de otras naciones, también. Con todo, tuvo cuidado de no recibir demasiados por el difícil clima de Rusia Blanca y la insuficiencia de las casas.

Puesto que la cuestión de la legitimidad de la existencia de la CJ en Rusia era ampliamente discutida y se escribía mucho sobre ello, C buscó una adecuada solución legal al problema. Recibido permiso (6 julio 1782) de Catalina II y de Siestrzencewicz para convocar la *Congregación I Polocense y elegir un vicario general para la CJ, notificó (15 julio) a los jesuitas de la región que empezaría el siguiente 10 octubre. Para quitar toda duda sobre la validez de la elección del vicario general (no había aprobación explícita de la Santa Sede para la elección) o sobre la naturaleza de la congregación (si debería ser provincial o general), así como acerca de los poderes del vicario o la validez de los votos renovados por los ex jesuitas en Rusia Blanca, C preparó un cuestionario de ocho puntos, que envió a los jesuitas profesos. Pero quedando aún dudas, hizo un segundo cuestionario de seis puntos que trataban principalmente sobre los poderes del futuro vicario. Con la asesoría de Korycki en Roma, C recabó la opinión de eminentes juristas eclesiásticos y teólogos romanos sobre las futuras congregación y elección.

Cuando empezó la congregación (11 octubre 1782) en Polotsk, ésta dispuso seguir los procedimientos establecidos para una congregación general. C fue elegido moderador de ella y se le concedió la autoridad de vicario provisional. El 17 octubre fue elegido vicario general vitalicio, con la plena autoridad de un general. Refirió, entonces, a los miembros de la congregación la historia de los jesuitas en Rusia Blanca, demostrando que en ella la existencia de la CJ era, desde luego, legítima. También destacó las posibilidades de su desarrollo ulterior. Como tema de sus palabras, tomó el texto evangélico *estote prudentes sicut serpentes, simplices sicut columbae*, y dejó claro que la CJ continuaba existiendo en Rusia sólo por voluntad de la zarina y con el permiso de la Santa Sede. Cuando Siestrzencewicz informó a los jesuitas que el rescripto emanado (12 septiembre 1782) del senado ruso le daba autoridad sobre los superiores generales de todas las órdenes religiosas en Rusia, al margen de sus reglas, los jesuitas se le opusieron y, guiados por C, apelaron ante la zarina, quien confirmó la independencia de los jesuitas y del derecho a su propia legislación.

C era consciente de la hostilidad hacia los jesuitas aún existente en Rusia Blanca y, cuando el nuncio de Varsovia, Giovanni Andrea Archetti, llegó a San Petersburgo (1783) para arreglar la cuestión del arzobispado de Mogilev, C dio su pleno apoyo a Jan *Benisławski, obispo electo y antiguo jesuita, en su misión a Roma. Aquí, Benisławski obtuvo (12 marzo 1783) del Papa la aprobación verbal de la CJ en Rusia Blanca. El 18 octubre 1782, C nombró a Franciszek *Kareu provincial. Abrió un terceronado y permitió que, los que habían cumplido el número requerido de años en la CJ, pronunciaran sus votos. Asimismo, autorizó a los ex jesuitas que estaban fuera de Rusia a renovar su profesión, pero les advirtió que tales votos eran válidos solo en el foro interno.

Elegido vicario general, C clausuró la congregación (18 octubre) para ir a San Petersburgo llamado por Catalina. Al no haber elegido asistentes la congregación, C se dispuso a hacerlo en 1783. Después de consultar con Sobolewski en Polonia y con Korycki en Roma, redactó (agosto 1783) un cuestionario en el que consultaba a los jesuitas profesos el modo de proceder en su elección. Sobre la base de las respuestas recibidas, C anunció (7 septiembre

1783) que no se convocaría una congregación, sino que los asistentes serían elegidos por votación. Pidió que se propusieran los nombres de los candidatos y, de entre ellos, escogió a Gabriel *Lenkiewicz, rector de Polotsk, Franciszek *Lubowicki, rector de Daugavpils y Franciszek Loupia.

Resuelta la elección del vicario general, se dio una gran afluencia de ex jesuitas del extranjero, así como un número siempre mayor de los que solicitaban afiliación entre los que no podían trasladarse a Rusia. C mantuvo correspondencia con ex jesuitas de muchas regiones de Europa, entre ellos, Luigi Panizzoni (Ferrara, Italia), John Howard (Lieja, Bélgica), Gaetano *Angiolini (Mantua, Italia), François *Bourgeois (Peking [Beijing] China), y mandó informaciones sobre la CJ en Rusia Blanca a muchos países. Durante su mandato, fue fiel a las constituciones de la CJ, e hizo que los colegios se organizasen de acuerdo con la **Ratio Studiorum*. Puso mucho énfasis en la educación, tal como lo pedía la zarina que esperaba reformar las escuelas rusas por medio de los jesuitas. También apoyó las misiones en las tierras, donde no había clero católico, como en Letonia.

C tenía un conocimiento profundo de Rusia y de su pueblo y, por su gran comprensión, fue capaz no sólo de encontrar modos de mantener la CJ en Rusia, sino también de hacerla crecer. Cuando se trataba de una cuestión del gobierno en la CJ y de su preservación, nunca actuó autocráticamente, sino que consultaba a otros y tomaba las decisiones sólo después de mucha deliberación y prolongado estudio. Siempre mostró gran amor a la CJ y obediencia a la Santa Sede.

FUENTES: ARSI, *Russia 1001-1003, 1015, 1019, 1027, 1030, 1037. Catalogus personarum et officiorum in Alba Russia* (Mogilev-Polotsk, 1784...).

BIBLIOGRAFÍA: Bois, J., «L'Église catholique en Russie sous Catherine II. La création d'un évêché de Blanche-Russie et le maintien des jésuites», *RHE* 10 (1909) 65-79, 308-335. Coemans, A., «Quelques précisions sur la chronologie des Congrégations générales et des Supérieurs généraux de la Compagnie dans la Russie Blanche», *AHSI* 2 (1933) 79-82. Gagarin, I., *Les jésuites de Russie, 1772-1785. La Compagnie de Jésus conservée en Russie après la suppression de 1773* (La Haya, 1971). Inglot, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). Kemp, A. J., «The Jesuits in White Russia under Stanislaus Siestrzencewicz», *Thought* 15 (1940) 469-486. Koch 370-372. Loret, M., *Kościół katolicki a Katarzyna II, 1772-1784* (Cracovia, 1910) 119-145. Íd., «Kwestia legalności bytu OO. Jezuitów na Bialej Rusi po zniesieniu zakonu w r. 1773», *Kwartalnik Historyczny* 26 (1912) 54-82. Pierling, P., *La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques*, 5 v. (París, 1896-1912) 5:40-57, 82-105. Rouët de Journel, M.-J., *Nonciatures de Russie d'après les documents authentiques*, 5 v. (Ciudad del Vaticano, 1922-1957). Sas, J., «W sprawie jezuitów na Białej Rusi», *Przegląd Powszechny* 110 (1911) 189-208, 369-381; 111 (1911) 69-80. Íd., «W odpowiedzi p. Loretowi w kwestii jezuitów biatoruskich», *Przegląd Powszechny* 116 (1912) 33-51. Zalenski, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche*, 2 v. (París, 1886). *EK* 3:836. *LE* 4:171.

L. Grzebień

CZIMMERMANN, István. Misionero.

N. 13 marzo 1849, Smolnik, Eslovaquia; m. 31 enero 1894, Zumbo, Mozambique.

E. 24 septiembre 1879, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 mayo 1877, Roma, Italia; ú.v. 3 febrero 1890, Linz (Alta Austria), Austria.

De una voluntad de hierro, empezó sus estudios medios cuando tenía dieciséis años y con veintidós había dado el examen final y hecho un año de servicio militar. Entró entonces en el seminario diocesano y fue luego alumno del colegio *Germánico-Húngaro de Roma. Acabados sus estudios, trabajó un año en su diócesis antes de entrar en la CJ. En 1885 fue a la misión del Zambeze. En febrero 1886 le hicieron superior de la misión de Boroma, fundada el año anterior. Teniendo la escuela pocos alumnos, se liberaron, mediante compra, hijos de esclavos, para enviarlos a ella. El fin fundamental de la escuela era la formación de buenos catequistas, sin los cuales no se podía ni pensar en la evangelización. En 1889, hizo un viaje a Europa para reclutar personal para la misión. Volvió con once misioneros y ocho religiosas, las primeras de la misión. Fue a Zumbo (1892) para abrir un puesto misional. En Riciko edificó una casa, un pequeño asilo para niños y una escuela, que llenó con cuarenta niños rescatados de la esclavitud. Al año se habían administrado ya cien bautismos. Para los catequistas compuso libros en la lengua tete: historias bíblicas, oraciones y cánticos con los evangelios y epístolas de los domingos, un catecismo bilingüe tete-portugués, flores de María para el mes de mayo y un libro de oraciones. Puede decirse que fue uno de los fundadores de la misión del Zambeze.

OBRAS: *Biblia Sagrada. Ia Testamento Iakare na ipsa Idakondzedua na Kasissi* [Historia bíblica] (Lisboa, 1890). *Katekismo ia Doktrina Rakristao Iomue ina Bzemene Bzomue Tinifuna Kutinchadidi, Kuchita, Kutambira na Kupemba* [Catecismo portugués-bantu] (Lisboa, 1890). *Marua a Maria. Peno Muezi na Maio* [Devociones Marianas] (Lisboa, 1890). *Nk'uebzi Mu Ndjira ia Kupurumka Peno Bzakupemba Bzadidissa bza Uantu Akristao...* [Oraciones y evangelios para los domingos y días festivos] (1890). *Bzakupemba na bzimbo. Na Zievangelyo na Bziepistola zu madomingo* [Oraciones, himnos; Evangelios y epístolas dominicales].

BIBLIOGRAFÍA: Bulow 17-25. Correia, *Método Moçambique*, 461. Gyenis, A., «Magyar hithirdetők Zambéziben», en su *Hittel és tudással* (Budapest, 1942) 207-241. Kal'ata, D., «Po stopách hrdinského priekopníka. (Zo života P. Štefana Zimmermanna S.I., misionára na Zambezi)», *Zvesti Jezuitov na Slovensku* (1947) 25-29. Schebesta, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 311...320, 465. Sommervogel 9:161-162. Streit 18:171-173.

L. Szilas

CZINDER, Jeno, véase KERKAI, Jeno.

D

D'ALCANTARA, Pierre. Superior, misionero.

N. 11 julio 1872, Warluis (Oise), Francia; m. 23 abril 1941, Ranchi (Bihar), India.

E. 24 septiembre 1890, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1904, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1908, Lieja, Bélgica.

De noble familia belga, entró en la CJ y tuvo de maestro de novicios a August *Petit. Ya sacerdote, hizo el cuarto año de teología en Dublín (Irlanda) y la tercera probación en Manresa (España) en 1906. Tras permanecer tres años en el colegio St. Servais de Lieja, como prefecto de disciplina, fue maestro de novicios (1911-1916) en Drongen, y luego rector (1916-1918). Su concepto de santidad fue el de su homónimo san Pedro de Alcántara, cuya vida de mortificación y ascetismo quería imitar. Rector del colegio Sta. Bárbara de Gante desde 1918, su anhelo por la abnegación y oscuridad le hizo pedir las misiones, pero su provincial le puso dificultades, tal vez por su edad (cuarenta y ocho años) o por no privarse de un superior. D'A recurrió entonces al P. General Wlodimiro Ledóchowski, quien se lo concedió.

Llegó a Calcuta el 25 febrero 1920, y poco después a Ranchi. Se inició por dos años en la lengua y costumbres de la tribu Uraon, y fue enviado a Tongo, después a Ginabahar en Jashpur y finalmente a iniciar una nueva misión en Musgutri. Allí vivió solo quince años en una estrecha e incómoda habitación de paredes de barro, en pobreza, oración y penitencia. Cuidaba una parroquia de 20 millas a la redonda, con ocho escuelas, aparte la central y el internado, con un total de 7.283 católicos. Ayudado por sus catequistas, puso empeño en la formación de sus neófitos; los preparó a la recepción de los sacramentos, especialmente del matrimonio y la confesión; pero tuvo que abandonarlo (1937) todo por su débil salud. El superior de su distrito escribió que «D'A había hecho milagros en Jashpur». Se le encargó de una pequeña parroquia de Lohardagah (Ranchi), donde estuvo solamente un año. Su escasa alimentación le había debilitado de tal modo que al final casi no podía moverse. Lo encontraron un día muerto en su habitación. Había abierto un camino solitario, demasiado personal en sus métodos para lograr la aprobación general, pero nadie le discutió su completa entrega, y todos le consideraron un santo.

OBRAS: «Un avant-poste au Jashpur: Musgutri», *Rev mission jésuites belges* 4 (1930) 15-19.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Our Field* 17 (1941) 82-86.

P. PONETTE (†)

D'ARAGONA (DE ARAGONA), Alonso. Misionero, lingüista.

N. 1585, Nápoles, Italia; m. 10 julio 1629, Asunción, Paraguay.

E. 21 septiembre 1602, Nápoles; o. c. 1615, Nápoles; ú.v. 8 diciembre 1621, Concepción (Misiones), Argentina.

Acabada su formación sacerdotal, fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires el 15 febrero 1617, en la expedición del P. Juan de *Viana. Trabajó en las *reducciones guaraníes de Concepción (1617-1624) y San Nicolás (1625-1627). Enfermo de cáncer, pasó a Asunción, donde murió poco antes que llegase de Roma su nombramiento de rector del colegio del lugar.

En 1624, el P. General Mucio Vitelleschi le había nombrado maestro de novicios, pero reconsideró su decisión. En carta (1626) a Vitelleschi, el provincial Nicolás (Durán) *Mastrilli, alabando las cualidades de D'A, le decía que sabía el guaraní «con eminencia», pero, en cambio, no tanto la «española», al no tener trato con españoles, y que «la gentilidad le quiere y busca». Escribió un diccionario y varios tratados de gramática en guaraní. Se ha publicado uno de sus métodos para el aprendizaje de esa lengua.

OBRAS: *La primera gramática de la lengua guaraní. Breve introducción para aprender la lengua guaraní*, ed. B. Meliá (Posadas, 1980).

FUENTES: ARSI: *Neap. 81* 178; *Paraq. 4/I*; *Vitae 167*.

BIBLIOGRAFÍA: MITRE, B., *Museo Mitre. Catálogo razonado de la Sección Lenguas americanas*, 3 v. (Buenos Aires, 1909-1910) 2:12-13. SANTAGATA, *Istoria* 4:514-524. SOMMERVOGEL 1:495. STORNI, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 18. DEL TECHO, *Decades virorum*

illustrium Paraquariae Societatis Iesu (Trnava, 1759) 210-214. *DHGE* 3:1416.

C. J. McNaspy (†) / H. Storni

D'ARCY, Martin Cyril. Apologeta, superior, escritor.

N. 15 junio 1888, Bath (Avon), Inglaterra; m. 20 noviembre 1976, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1906, Roehampton (Gran Londres); o. 25 septiembre 1921, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1926, Roma, Italia.

Antes de entrar en la CJ, estudió (1898-1906) en el colegio de Stonyhurst en Lancashire. Ya jesuita, hizo la filosofía (1909-1912) en St. Mary's Hall de Stonyhurst, y fue a Campion Hall de Oxford, para obtener un grado universitario. Se le otorgó una matrícula de honor en *Litterae humaniores* y ganó dos premios universitarios y la beca John Locke. Tras enseñar por dos años en Stonyhurst, empezó la teología en 1918, con los jesuitas franceses en Hastings (Sussex) y, en 1919, la continuó en St. Beuno's. Fue, sin duda, en Hastings, donde desarrolló su interés por el pensamiento teológico francés, haciéndose ferviente admirador de Maurice de *La Taille, Pierre *Rousselot y del filósofo Maurice Blondel.

En 1925, fue enviado a Roma para hacer el doctorado en filosofía. La perspectiva de enseñar en el escolasticado jesuita inglés, sin embargo, no le era atractiva, y representó al P. General Wlodimiro Ledóchowski que no se veía capaz de dar el máximo en la tarea. Comprendiéndole el general, D'A se unió a la comunidad de Campion Hall en 1927 y empezó a enseñar en la universidad. Pronto se dio a conocer en ella y muchos estudiantes interesados en la filosofía, literatura o artes buscaban su trato. En este tiempo publicó *The Mass and the Redemption*, donde se percibe el influjo de La Taille, el *Spirit of Charity*, sobre santo Tomás de Aquino, y *The Nature of Belief*, inspirado en gran parte en las ideas del cardenal John Henry Newman.

En 1933, fue designado director de Campion Hall y rector de la comunidad jesuita de Oxford. Quizás éste fue el período más feliz de su vida como jesuita. En la universidad era una figura prominente y respetada, mientras los escolares en Campion Hall lo veneraban y, fuera de Oxford, le solicitaban como predicador y conferenciante. En 1935, publicó *The Pain of This World and the Providence of God* y, en 1945, la que se consideró su mejor obra, *The Mind and Heart of Love*.

En 1945, se le nombró provincial. Se pensó que después de la guerra la provincia necesitaba un superior con ideas de progreso, y D'A ciertamente las tenía. Desgraciadamente, su prudencia al ponerlas por obra no fue siempre notable; en más de una ocasión omitió pedir la necesaria aprobación del obispo para la apertura de una casa jesuita o un trabajo en la diócesis en cuestión. Ésta fue sin duda una razón para el final un tanto abrupto de su provincialato en 1950. Parece que se sintió injustamente tratado, aunque puede comprenderse la decisión de los superiores.

Desde 1950 hasta su muerte, permaneció en Mount Street, Londres, si bien pasó largos períodos enseñando en universidades de Estados Unidos, como Boston, Los Angeles y San Francisco. Fue penoso para él cuando con el avanzar de los años tuvo que dejar de visitar el Nuevo Mundo. También dio conferencias en ocasiones diversas para el British Council, en Japón y otros lugares.

Tras su provincialato, publicó un gran número de libros. Se puede definir su campo como la zona entre teología, filosofía y literatura. Su línea de pensamiento no es siempre fácil de seguir, ya que tendía a comentar ampliamente los puntos de vista de autores que le interesaban, más que a presentar directamente sus propias ideas. Pero su humanismo cristiano ayudó ciertamente a acrecentar el respeto por la Iglesia y su enseñanza.

Se le consideró con razón un jesuita intelectual y un verdadero experto en literatura y arte. Además, apenas era un secreto su satisfacción por tratar personalmente a gente situada en puestos elevados de la sociedad o eminente en el mundo literario o artístico. Por ello, es tanto más necesario acentuar el hecho de que era un hombre de profunda piedad cristocéntrica. En sus últimos años, se sintió apenado por la difusión entre los católicos de ideas doctrinales y morales, que le parecían estar en conflicto con las enseñanzas de la Iglesia e incompatibles con la fidelidad al magisterio. Fue un conservador en política y, también, un católico conservador.

OBRAS: *The Mass and the Redemption* (Londres, 1926). *Catholicism* (Londres, 1927). *The Spirit of Charity* (Londres, 1929). *The Nature of Belief* (Londres, 1931). *The Pain of This World and the Providence of God* (Londres, 1935). *Christian Morals* (Londres, 1937). *The Mind and Heart of Love* (Londres, 1945). *Communism and Christianity* (Londres, 1956). *The Meeting of Love and Knowledge* (Nueva York, 1957). *The Sense of History, Secular and Sacred* (Londres, 1959). *No Absent God* (Londres, 1962). *Humanism and Christianity* (Nueva York, 1969). *Laughter and the Love of friends. Reminiscences...* Ed. W. S. Abell (Westminster, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: Copleston, F., «Father Martin D'Arcy», *Month* 238 (1977) 22-44. Polgár 3/1:553. Sire, H. J. A., *Fr. M. D'Arcy, philosopher of christian Love* (Broughton Grifford, 1997: bibl.). Sutcliffe, no. 115. Yarnold, E., «Fr Martin D'Arcy», *LN* 82 (1977) 188-202. *EK* 3:1025. *NCE* 17:175.

F. Copleston (†)

D'ASTE, Jerome. Misionero.

N. 5 septiembre 1829, Génova, Italia; m. 10 noviembre 1910, St. Ignatius (Montana), EE.UU.

E. 28 agosto 1846, Chieri (Turín), Italia; o. 1860; ú.v. 2 febrero 1864, Principado de Mónaco.

Cuando murió en Montana era uno de los últimos jesuitas pioneros de la misión y el sacerdote más anciano del estado. A poco de entrar en la CJ, manifestó un talento notable en matemáticas y se le envió a estudiar en París. En esta capital, se encontró con Peter *De Smet, misionero de las Montañas Rocosas en Norteamérica y, muy impresionado por éste, se ofreció para la misión. Aceptado su deseo en 1866, se embarcó para América, donde misionó por

cuarenta años a los indios *cabezas planas* de Montana. En 1891, se vio forzado junto con el jefe Charlot y su tribu a dejar el valle de Bitteroot y vivir en el de la Misión, cerca de St. Ignatius.

OBRAS: «Indian Missions», *WL* 7 (1878) 179-184; 8 (1879) 87-89.

BIBLIOGRAFÍA: DAVIS, W. L., *A History of St. Ignatius Mission* (Spokane, 1954). EVANS, L. H., *St. Mary's in the Rocky Mountains* (Stevensville, 1976). PALLADINO, L. P., *Indian and White in the Northwest: A History of Catholicity in Montana 1831 to 1891* (Lancaster, 1922).

W. P. SCHOENBERG

D'ELIA, Pasquale. Sinólogo, profesor, escritor.

N. 2 abril 1890, Pietracatella (Campobasso), Italia; m. 18 mayo 1963, Roma, Italia.

E. 26 septiembre 1904, Nápoles, Italia; o. 24 agosto 1920, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

Después del noviciado y juniorado en Nápoles, y un año (1908-1909) en Canterbury (Inglaterra), cursó la filosofía (1909-1912) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal). Al sentir entonces la vocación misionera y no tener su provincia de Nápoles ninguna misión, se ofreció para la francesa de Shanghai. Dominó tanto la lengua mandarín que los chinos lo consideraron uno de sus mejores conocedores extranjeros. Hizo la teología en el escolasticado norteamericano de Woodstock (1917-1919) y en el francés de Ore Place, Hastings (1919-1921).

A su vuelta a China (1922), trabajó pastoralmente en varias estaciones misionales del vicariato de Bengbu, hasta que se le envió (1925) a la universidad Aurora de Shanghai. En 1927, pasó al teologado de Zikawei, cerca de Shanghai, como miembro del recién fundado Centro de Sinología, para la publicación de estudios científicos sobre la historia y cultura china. Entonces, publicó *Le triple démisme de Suen Wen* (1929), donde muestra que ciertos aspectos del pensamiento de Sun Yat-sen, padre de la China moderna, son aceptables para el cristianismo (el término *demismo*, usado después comúnmente, es suyo). La obra fue muy apreciada por el gobierno nacionalista chino, que promovió su difusión y pidió a D'E que publicase una edición inglesa.

En 1934 fue llamado a Roma para revisar los nombres chinos de la edición crítica, publicada por Pietro *Tacchi Venturi, de la obra de Matteo *Ricci, La *Storia della introduzione del cristianesimo in Cina*, y para enseñar sinología en la nueva facultad de misionología de la Universidad *Gregoriana. En ésta permaneció hasta su muerte. En 1938, publicó para la Biblioteca Vaticana, el gran *Mappamondo cinese* de Ricci, tan apreciado por Pío XI, que otorgó a D'E una medalla de oro.

En 1941, la Universidad de Roma lo nombró *libero docente* «honoris causa» y lo llamó a la cátedra de lengua y literatura china, que ocupó hasta la edad de retiro (1960). Como profesor de la universidad estatal, persuadió al gobierno fascista para que financiase la edición nacional de las obras publicadas e inéditas de Ricci, labor que se le confió a él mismo. De los volúmenes programados en las *Fonti Ricciane*, sólo se publicaron los tres primeros, que reproducen, con un amplísimo comentario, la *Storia* de Ricci. El Istituto di Studi Ricciani de la Universidad de Macerata se propone proseguir el proyecto.

Puso especial empeño en el estudio de la antigua religión china, reinvindicándola de vestigios de ateísmo. Su «Sunto storico dell'attività della Chiesa Cattolica in Cina dalle origini ai giorni nostri (635-1948)» es el relato más conciso y autorizado de la historia de la Iglesia en China. Su fama como religioso igualó la que tuvo como estudioso.

OBRAS: *Catholic Native Episcopacy in China* (Shanghai, 1927). *Le triple démisme de Suen Wen, annoté et apprécié* (Shanghai, 1929). *The Catholic Missions in China* (Shanghai, 1934) [*Las misiones católicas de China* (Shanghai, 1934)]. *Le origini dell'arte cristiana cinese (1583-1640)* (Roma, 1939). *Fonti Ricciane. Documenti originali concernenti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra l'Europa e la Cina*, 3 v. (Roma, 1942-1949). *Antologia cinese dalle origini ai nostri giorni* (Florencia, 1944). *Galileo in Cina* (Roma, 1947). «Sunto storico dell'attività della Chiesa Cattolica in Cina dalle origini ai giorni nostri (635-1948)», *Studia Missionalia* 6 (1951) 1-68.

BIBLIOGRAFÍA: BECKMANN, J., «P. Pasquale D'Elia, S.I. 1890-1963», *NZMW* 20 (1964) 146-147. COLPO, M., «P. Paschalis M. D'Elia», *AHSI* 32 (1963) 426-427. GRASSO, D., «Il P. Pasquale D'Elia, S.I.», *Societas* 15 (1963) 156-159. VAN BULCK, G., «R. P. Paschalis M. D'Elia, S.I.», en su *Autour du problème missionnaire* (Roma, 1960) 90-112. *NCE* 4:733.

M. COLPO (†)

D'ENTRECOLLES, François Xavier [Nombre chino: YIN Hongxu, Jizong]. Misionero, escritor.

N. 28 febrero 1664, Limoges (Haute-Vienne), Francia; m. 2 julio 1741, Beijing/Pekín, China.

E. 16 septiembre 1682, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1693, Francia; ú.v. 7 febrero 1698, en el mar, cerca de Port Louis, Francia.

Estuvo en el segundo grupo de jesuitas franceses que marchó a China, dirigido por Joachim *Bouvet. Junto con Jean-François *Foucquet y Bernard *Rhodes, llegó a Amoy el 24 julio 1699. Sus primeros años en Nanchang de la provincia de Jiangxi y luego en Raozhou crearon la base de su apostolado entre los chinos. Fue superior de la misión jesuita francesa en China desde 1707. Además de afrontar las secuelas de la malograda misión a Pekín del cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon y la resultante controversia de los *ritos chinos, tuvo que soportar los crecientes desafíos de chinos y manchúes contra el cristianismo al dar éste señales de decadencia en su posición ante la corte de Pekín. Asimismo, problemas de jurisdicción con el viceprovincial de China exigieron sus esfuerzos de conciliación. Sobre las teorías del *figurismo (Foucquet y Bouvet), señaló el riesgo de tales interpretaciones para los chinos. Siendo superior, se ocupaba en lo pastoral, animado por la fe de los chinos, que mostraban un heroismo ejemplar en la persecución.

Acabado su superiorato (1719), fue rector de la residencia francesa de Pekín. Tras conseguir la conversión de bastantes manchúes, continuó sus trabajos entre ellos, incluso después de la persecución

ocurrida en el reinado del emperador Yongzheng. Muestras de sus constantes labores apostólicas en la capital fueron el bautizo de niños abandonados y la creación de grupos de catequistas que colaboraban con él. Extendió la devoción al *Corazón de Jesús y fue uno de los primeros jesuitas que dio ejercicios de ocho días según los de san Ignacio de Loyola.

En varias cartas a Europa, describió las técnicas chinas de hacer porcelana, que se usaban en las fábricas de Jingdezhen en Jiangxi. Sus fuentes principales eran los trabajadores cristianos chinos, que en gran parte fueron los responsables de la creación de tazas y platillos, presentando imágenes de Cristo y de santos jesuitas, que todavía se conservan. Sus ensayos se concentraron en una amplia gama de temas, desde el uso medicinal del té y del ginseng, la vacuna contra la viruela, las escuelas públicas y las monedas de China, hasta varios aspectos de la historia china. Sus obras chinas, algunas de la cuales se reimprimieron en el siglo XIX, incluyen un volumen de consejos a los recién convertidos, enfrentados a una era de persecución, otra sobre exhortaciones a los apóstatas y un folleto devocional sobre el Padrenuestro.

OBRAS: STREIT 7:86-88; 14/1:648. [Cartas], *Lett édif cur*, t. 3 [y ed. París, 1979]; *Cart edif cur*, t. 7, 8, 10, 12, 13, 14. *Welt-Bott*, t. 5, 6, 7, 8, 9, 21-22. YAZAWA T. (ed.), *Yezusukaishi Chūgoku shokanshū* (Cartas de jesuitas) (Tokyo, 1970-1974), t. 4, 5, 6. *Chūgoku no igaku to gijutsu* [Medicina y técnicas chinas. Cartas de jesuitas] (Tokyo, 1977) 100-134, 182-205, 249-284. [Tratados varios en BNR], *Western Humanistic Culture presented to China* (Roma, 1996) 66, 74, 78. ARSI: *FG 722*; *Francia 18*, 19; *JapSin 134*; *Lugd 15, 22, 23, 24, 26*. BAV: *Borg. lat. 523*.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1064-1065, 1483, 1511; 3:1765. ÍD., *L'Imprimerie* 21. *DBF* 10:1072. DEHERGNE 73-74. ÍD., *Archives* 11-12, 29, 38. DI FIORE, G., *La Legazione Mezzabarba in Cina, 1720-1721* (Nápoles, 1989) 465. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 970. PFISTER 539-549. *Sinica Franciscana* 5:832; 6/2:1393; 8/2:1061. SOMMERVOGEL 2:1932-1935; 9:198. STREIT 7:512; 14/1:648. THOMAZ DE BOSSIERRE, Y. DE, *F. X. D'Entrecolles (Yin Hong-siu Ki-tsong) et l'apport de la Chine à l'Europe du XVIII^e siècle* (París, 1982). TICHANE, R., *Cheng-te-chen. Views of a Porcelain City* (Painted Post, N.Y., 1983) 51-128. WITEK 192-200, 249s.

J. W. WITEK

D'HERBIGNY, Michel. Teólogo, orientalista, obispo.

N. 8 mayo 1880, Lille (Nord), Francia; m. 24 diciembre 1957, Aix (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 4 octubre 1897, Saint-Acheul (Somme), Francia; o. 7 agosto 1910, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1915, Enghien; o.ep. 29 marzo 1926, Berlín, Alemania.

Educado en el colegio de Lille, había resuelto dedicar su vida a Rusia, incluso antes de entrar en la CJ. De escolar, escribió varios estudios sobre Rusia y Eslovaquia para *Études*. Durante su teología (1907-1911) en el escolasticado francés de Enghien, publicó *Un Newman russe, Vladimir Soloviev* (1910), que ganó un premio de la Académie Francaise. Enseñó teología (1912-1921) en Enghien, y publicó (1920-1921) *Theologica de Ecclesia* en dos volúmenes, con una perspectiva nueva de la Iglesia en un contexto ecuménico.

En 1921 fue nombrado prefecto de estudios de la Universidad *Gregoriana de Roma. Poco después de su llegada, Pío XI, con su breve *Decessor Noster* (14 septiembre 1922), dirigido al P. General Wlodimiro Ledóchowski, confió la administración del Instituto *Oriental a la CJ. D'H fue su presidente y, en 1926, su rector. Entonces se le consideraba con razón como el segundo fundador del Instituto. En 1923 fundó la revista *Orientalia Christiana*. En 1924 fue nombrado consultor de la congregación de la Iglesia Oriental. En su primera visita (1925) a Rusia, d'H no tuvo dificultad en obtener el visado, al probar que su primera solicitud había sido denegada por el gobierno zarista en 1911. Fue secretamente ordenado obispo en la nunciatura de Berlín (1926). Este mismo año se compraron nuevos terrenos para el Instituto Oriental en la plaza de Santa Maria Maggiore, en Roma, que fueron bendecidos por el nuevo obispo en presencia de Angelo Roncalli (Juan XXIII).

Durante sus varias estancias en Rusia, compró gran número de libros que habían sido confiscados en monasterios suprimidos, y que los bolcheviques estaban dispuestos a vender; d'H los envió por barco, vía Odesa y Livorno, al instituto de Roma, donde formaron parte de una de las mejores bibliotecas orientales de Europa. A medida que mejoraba la biblioteca, aumentó tambien el profesorado del instituto con la ayuda de Felice *Cappello, Franz *Ehrle y Leopold *Fonck. Al mismo tiempo preparó la fundación del Collegium *Russicum en el edificio contiguo.

En sus visitas a Rusia tras su consagración episcopal, él consagró a varios obispos. Más tarde, sus actividades fueron criticadas, y no hay duda que fue mal aconsejado y engañado. Por razones aún no esclarecidas (se aduce que habló imprudentemente de los obispos, descubriéndolos así al gobierno ruso, y no se excluye el que hubiera tenido un hijo), incurrió repentinamente en grave enojo (1933) de Pío XI, quien por más de doce años le había confiado misiones importantes. Persona compleja e incesantemente activa, quedó desposeído de su oficio episcopal, y pasó sus últimos años en los noviciados de Bruselas (1933-1937) y Florennes (1937-1939), en Bélgica, y en los franceses de Mons (1939-1955) y de Aix-en-Provence.

OBRAS: *L'Anglicanisme et l'Orthodoxie gréco-slave* (París, 1922). *La tyrannie soviétique et le malheur russe* (París, 1923). *Pâques 1926 en Russie* (París, 1926). «L'Islam naissant. Notes psychologiques», *OCA* 14 (1929) 181-325. Otros artículos en *OCA* (1923-1926, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 5:633. *DBF* 17:1038-1040. *DHGE* 23:1375-1377. *DTC* 16:2049s. KAUCHTSCHISCHWILI, N., «La Rusia e Roma. Alcune riflessioni sui rapporti ecumenici tra chiese cattolica e ortodoxa», *Cristianesimo nella storia* 17 (1996) 121-152. KOCH 789s. LESOURD, P., *Entre Rome et Moscou. Le jésuite clandestin, Mgr. M. d'Herbigny* (Paris, 1976). *LTK* (1995) 4:1434s. *NCE* 6:1053. MAURIN, M., *Le Vatican et l'URSS* (París, 1965) 52-56. PIERI, V., *Orientalis Varietas. Roma e Chiesa d'Oriente* (Roma, 1994) 495. RAES, A., «Pour les cinquante premières années de l'Institut Pontifical

Oriental», *OCP* 33 (1967) 303-330. STEHLE, H. J., *Eastern Politics of the Vatican, 1917-1979* (Athens, Ohio, 1981) 461. ÍD., *Geheimdiplomatie im Vatikan. Die Päpste und die Kommunisten* (Zúrich, 1993). TRETJAKEWITSCH, L., *Bishop M. d'Herbigny and Russia. A Pre-Ecumenical Approach to Christian Unity* (Würzburgo, 1990). WENGER, A., *Rome et Moscou, 1900-1950* (París, 1987) 665: cf. *Irenikon* 60 (1987) 218-228.

H. BEYLARD (†)

D'OLLIÉRES, Jacques-François-Marie Dieudonné [Nombre chino: FANG Shouyi, Yage]. Misionero.

N. 30 noviembre 1722, Longuyon (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 24 diciembre 1780, Beijing/Pekín, China.

E. 12 octubre 1742, Nancy (Meurthe-et-Moselle); o. 12 marzo 1754, Reims (Marne), Francia; ú.v. 2 febrero 1758, Lorient (Morbihan), Francia.

Descendiente de una noble familia irlandesa, estudió en el colegio de Luxemburgo antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó humanidades en Autun y en Pont-à-Mousson. Acabada su formación, fue enviado a la misión de China (a la que se había ofrecido), y zarpó (7 marzo 1758) de Lorient, con Pierre Martial *Cibot, en la nao *D'Argenson*. Hicieron escala en la Isla de Francia (Isla Mauricio), de la que D'O trazó un mapa. Llegaron a *Macao el 25 julio 1759 y a Pekín el 6 junio 1760. Como durante el viaje había estudiado la lengua china, pronto pudo entregarse a la pastoral. Se encargó de la Congregación del Santísimo Sacramento, una organización seglar que era básica en la iglesia de Pekín. Pasados dos años en la capital, aprendió el manchú y sirvió de intérprete en la corte para sus relaciones con Rusia; los rusos escribían en latín, y F lo traducía al tártaro y viceversa. Su apostolado con una tribu de las montañas a dos días de camino de la capital dio por resultado su conversión.

Tal actividad pastoral llevó a D'O. a escribir un catecismo, *Shengshi yaoli* (Doctrina básica de los sacramentos), partes del cual recitaban los fieles los domingos después de las oraciones comunes. De este valioso trabajo, acabado antes de 1780, se hizo una edición de 50.000 ejemplares el año siguiente y, reeditado varias veces, aún se usaba en varios vicariatos del norte de China hasta 1934, cuando se adoptó un nuevo catecismo para todo el país. Se publicaron ediciones romanizadas en el dialecto de Shanghai, así como su traducción al coreano (1865), japonés (1886) y mongol (1917); posiblemente él mismo lo tradujo al manchú. Tras la *supresión de la CJ (1773), que se promulgó en Pekín en 1775, prosiguió su apostolado en la capital y sus alrededores.

OBRAS: *Shengshi yaoli* (Pekín, 1780). «Lettres» e «Histoire abregée du voyage» [Lorient-Pekín, 1780], ASJP *Brotier 112* y *113*.

BIBLIOGRAFÍA: COLOMBEL, A. M., «Histoire de la Mission du Kiang-nan» 2:836, 856s. CORDIER, H., «La suppression de la CJ et la Mission de Péking», *T'oung Pao* 17 (1916). DEHERGNE 190. ÍD., «Bible» 222. HAMY, A., *Galérie illustrée* (París, 1893) 6:87 y n. 9. PFISTER 903-909. ROCHEMONTEIX, C. DE, *J. Amiot et les derniers survivants à Pékin* (París, 1915). SOMMERVOGEL 3:119s. STREIT 1:820; 7:499, 512.

J. DEHERGNE (†)

D'ORVILLE, Albert, véase DORVILLE, Albert.

D'SOUZA, Jerome. Superior, escritor, diplomático.

N. 6 agosto 1897, Mulki Village (Karnataka), India; m. 12 agosto 1977, Madrás/Chennai (Tamil Nadu), India.

E. 28 mayo 1921, Shembaganur (Tamil Nadu); o. 30 agosto 1931, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1938, Tiruchirapalli (Tamil Nadu).

De familia católica, orgullosa de haber heredado la fe de san Francisco *Javier, vivió en un área con multitud de lenguas y se habituó a seis idiomas diferentes. Se educó en los colegios St. Aloysius de Mangalore y St. Joseph de Tiruchirapalli, del que le brotó un gran amor a la CJ. Terminado el curso de literatura inglesa en el colegio universitario de Madrás, volvió al colegio St. Joseph para enseñar un año, y tomó la decisión de entrar en la CJ. Cursó la teología en Enghien y, tras la tercera probación en Amiens (Francia), volvió a la India (1933) y fue profesor del colegio St. Joseph, del que pronto fue presidente y rector, en cuyos cargos destacó como administrador y orador.

Llamó la atención del presidente del Partido del Congreso C. Rajogopalachari (conocido como Rajaji). Trasladado (1942) al mundo más vasto e influyente del colegio Loyola de Madrás, como rector y presidente, contribuyó al trabajo del estamento legal de la Universidad de Madrás. Rajaji le nombró en representación del cuerpo legislativo de Madrás, para la Asamblea Constituyente de la India en Delhi, donde D se hizo oir y se ganó la admiración del Pandit Nehru que, desde entonces, utilizó los talentos de D, como consejero, académico y orador. Su servicio al país y a la comunidad cristiana puede resumirse así: junto con el líder protestante, Dr. H. C. Mukherji, logró convencer al clero y al laicado que renunciaran a tener electorados separados y reserva de escaños, como gesto de confianza en la comunidad mayoritaria; negoció con el Vaticano la terminación del *Padroado portugués sobre los obispados en territorio indio; trató con el gobierno francés sobre la transferencia del territorio francés a la India independiente; y obtuvo el asentimiento del Gobierno y el Parlamento de la India para incluir, entre los derechos fundamentales, que todos los ciudadanos pudieran practicar y propagar su religión. Fue cuatro veces miembro de la delegación india en las Naciones Unidas. Como embajador oficioso de la India, de inglés y francés fluido y pudiendo conversar en italiano, alemán o español, viajó por el mundo dando conferencias sobre la cultura, la historia y la política india actual.

El P. General le pidió, conforme a las nuevas orientaciones, establecer un Instituto de estudios sociales. D lo fundó en Pune (ahora en Delhi) y difundió su mensaje a través de su órgano *Social Ac-*

tion por toda la India. Rector del escolasticado de Shembaganur desde diciembre 1956, fue elegido para asistir a la Congregación General XXX (septiembre-noviembre 1957), que le nombró *asistente del General Juan B. Janssens para la India y Asia oriental y, después para la recién erigida asistencia de la India. Dejada Roma (1968), volvió a la India y pasó sus últimos años sobre todo en Madrás, dedicado a escribir, dar conferencias e incluso enseñar en algún colegio. Hombre de oración, sencillo y abierto, compasivo hacia los pobres y afligidos, así como orador inspirado, fue uno de los jesuitas más conocidos en el ámbito internacional de su tiempo.

OBRAS: «La vie et l'oeuvre de Rabindranath Tagore», *Études* 217 (1933) 513-529, 673-694. «The Church in Independent India», *Mission Studies* 1 (Nueva York, 1950) 5-32. *Sardar Panikkar and Christian Missions* (Tiruchirapalli-Dindigul, 1957). «De Ziel van India», *De Ziel van de Volkeren* (Breda, 1958) 71-91. *The Church and Civilization* (Garden City, 1967; Santander, 1969). *Speeches and Writings* (Madras, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1992) 301-304. SUNDARAM, V. L., *A great Indian Jesuit* (Anand, 1986).

V. L. SUNDARAM (†)

DA BERA, Juan de, véase BEIRA, Juan de.

DA COSTA-PEREIRA, Tomás, véase PEREIRA.

DA MAYA, Sebastiao, véase MAIA, Sebastião da.

DA SANTA CRUZ, Bruno, véase BRUNI, Bruno.

DA(S) ILHA(S), Joao Baptista, véase MACHADO DE TAVORA, Joao Baptista.

DABLON, Claude. Misionero, superior, geógrafo.

N. 21 enero 1619, Dieppe (Seine-Maritime), Francia; m. 3 mayo (20 septiembre) 1697, Quebec, Canadá.

E. 17 septiembre 1639, París, Francia; o. 1650, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 27 diciembre 1654, Auch (Gers), Francia.

Acabado su noviciado, estudió filosofía (1641-1642) y teología (1647-1651) en La Flèche. Llegó a Nueva Francia en 1655 y, poco después (19 septiembre), dejó Quebec con Pierre *Chaumonot, para ir hacia el sur, al lago Ontario; reveló sus cualidades de geógrafo en su descripción del río San Lorenzo desde Montreal hasta el territorio de los iroqueses onóndagas.

Un segundo viaje (verano 1656) tuvo por objeto establecer la misión Sainte-Marie de Gannentaha en el lago Onóndaga (Nueva York) y durante su estancia allí escribió una reseña detallada de los recursos naturales de la región, así como de las costumbres de sus habitantes. Tras el fracaso de la misión (1658), volvió a Quebec y desempeñó en los diez años siguientes varios cargos, como ministro, procurador, director de la *congregación, prefecto de estudios y profesor de literatura y retórica en el colegio.

En 1661, exploró el río Saguenay y buscó el paso hacia el mar por el norte (Bahía de Hudson). Acompañado de indios montañeses, llegó a la línea divisoria de las aguas en Nekouba. Otro viaje, junto con Claude *Allouez, lo llevó al lago Superior. El mapa de los Grandes Lagos, atribuido a D, es en realidad obra de Allouez o de Jacques *Marquette.

Fue nombrado superior (1669) de las misiones de los algonquinos en el oeste, con su centro en Sault-Sainte-Marie, y luego otras dos veces (1671-1680, 1686-1693) superior de toda la misión de Nueva Francia y rector del colegio de Quebec. Se publicaron sus cartas anuales de 1655 a 1672 o *Relations* a Francia, pero las de los años 1672 a 1679 no aparecieron hasta el siglo XIX, como *Relations inédites*, en las que incluyó el relato de los viajes de Marquette por el río Misisipí abajo y de Charles *Albanel al lago San Juan.

OBRAS: «Journal de voyage de la mer du Nord», en Thwaites 54-56. *Relations inédites de la Nouvelle-France (1672-79) pour faire suite aux anciennes Relations*, 2 v. (París, 1861).

FUENTES: St. Jérôme ASJCF: *402*. *MonNF* 8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:101-124. DELANGLEZ, J., «Claude Dablon, S.J. (1619-1697)», *Mid-America* 26 (1944) 91-110. MARIE DE SAINT-JEAN-D'ARS, «A la recherche de la mer du Nord: 1661», *RHAF* 8 (1954) 220-235. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 2:143-149, 361-375; 3:4. SOMMERVOGEL 2:1773-1775. *BDCM* 165. *CE* 4:601. *DAB* 5:19s. *DBC* 1:251. *DBF* 9:1459. *DHGE* 14:2-3.

R. TOUPIN (†)

DADDEI (DADDEY), José. Misionero, superior, lingüista.

N. 11 junio 1576, Mondoví (Cuneo), Italia; m. 30 octubre 1660, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 19 noviembre 1593, Turín, Italia; o. c. 1600, Italia; ú.v. 1 enero 1613, Santafé de Bogotá.

Entró en la CJ, pese a la oposición familiar e hizo su formación en Italia. El P. General Claudio Aquaviva accedió a los deseos de D, y lo envió (1604) al Nuevo Reino de Granada. En el colegio de Bogotá, enseñó gramática, física y moral. Fue párroco de las *doctrinas de Cajicá, Fontibón (1609-1615) y Duitama (1615-1617). Además de estudiar las lenguas paya, pisba y támara, consta que compuso una gramática y vocabulario de la lengua mosca-chibcha y tradujo a la misma lengua el catecismo del III Concilio de Lima. Fundó y mantuvo una cátedra de chibcha en el colegio de Bogotá, actividad pionera en el trabajo de los jesuitas del Nuevo Reino, que obtuvo el beneplácito del Rey y del Padre General de la CJ. Fue rector (1619-1620) del colegio-seminario de Bogotá, misionó en los Llanos orientales (1625-1628) y, de nuevo, en Duitama. Fue rector (1639-1643) del colegio de Mérida (1639-1643) y del de Honda (1649-1651). Agotadas sus fuerzas por los trabajos y la edad, se retiró al colegio-seminario de Bogotá, donde falleció.

FUENTES: ARSI: *FG Indipetae: Italia II* 146, 221; *N. R. et Q. 12* 33, *14* 73-73v.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPO DEL POZO, F., *Los agustinos en la evangelización de Venezuela* (Caracas, 1979) 134-135. CASSANI 56-59, 70-71. CHESTMIR LOUKOTKA, «Klasification der Südamerikanischen Sprachen», *Zeitschrift für Ethnologie* 74 (1942) 40. LUCENA SALMORAL, M., «Gramática chibcha del siglo XVII», *Revista colombiana de Antropología* 13 (1964-1965) 34. MERCADO, *Historia* 1:181-187. PACHECO, *Colombia* 1:302-305, 346-347, 581-583. POLGÁR 3/1:545. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 159-161. ÍD., *Documentos*, ver índice. ÍD., *Orinoquia*, 1:493-496. URIARTE-LECINA 2:337-338.

H. GONZÁLEZ O. (†)

DAHLMANN, Joseph. Indólogo, misionero, escritor.

N. 14 octubre 1861, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania; m. 23 junio 1930, Tōkyō, Japón.

E. 30 septiembre 1878, Exaten (Limburgo), Holanda; o. junio 1889, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 3 febrero 1896, Berlín, Alemania.

Nacido en una familia muy católica, estudió con su hermano menor Franz (también jesuita) en el colegio de Feldkirch (Austria). Pasó a Holanda, donde, tras su noviciado y dos años de juniorado, estudió filosofía en Blijenbeek, y volvió a Feldkirch para un año de magisterio. Hizo la teología (1886-1890) en Ditton Hall e, iniciados sus estudios de sánscrito y filosofía india, realizó la tercera probación en Portico.

Continuó sus estudios de literatura y filosofía india en la Universidad de Viena (1891-1893) y en la de Berlín (1893-1900), donde estudió también literatura china y consiguió un doctorado. Después, fue destinado a la plantilla de la revista *Stimmen aus Maria-Laach* (*Stimmen der Zeit* desde 1916).

Hizo un viaje de estudios (1902-1905) por Asia, en especial China y la India. Hacia fines de 1903, visitó el Japón y viajó desde Tōkyō a Kyōto, Shimonoseki y Nagasaki. Fruto de sus viajes fue su excelente *Indische Fahrten* (1908) y, muy en particular, la preparación de la vuelta de la CJ al Japón y la fundación de una universidad católica en el país. Durante su corta estancia en Japón, había advertido la gran necesidad de un centro católico de educación superior, y había escrito en este sentido al Asistente de Alemania en Roma, Moritz *Meschler, su antiguo maestro de novicios. Cuando al final de su viaje, fue invitado por Meschler a Roma, trató sobre estos planes con el P. General Luis Martín y con el secretario de Estado, cardenal Rafael Merry del Val; el 5 julio 1905 fue recibido en audiencia privada por Pío X, quien le pidió su vuelta al Japón, para abrir la universidad. Con este fin, el Papa envió un Postulatum a la XXV Congregación General en septiembre 1906.

El 18 octubre 1908, regresó al Japón, con los PP. James Rockliff y Henri Boucher, y empleó toda su energía los veintidós años restantes de su vida en la fundación y desarrollo de la Universidad Católica de Tōkyō (Sophia University-Jōchi Daigaku). Ayudó continuamente, y de modo muy valioso, a su primer presidente, Hermann *Hoffmann. Desde la inauguración de la universidad en 1913, enseñó literatura alemana y filosofía india, mientras continuaba escribiendo. Asimismo, enseñó literatura alemana (1914-1924), y griego por algún tiempo, en la Universidad Imperial de Tōkyō como agregado y luego como profesor titulado.

Presenció la destrucción del edificio de clases de la universidad en el gran terremoto de 1923 y los esfuerzos que se hicieron por lograr los fondos necesarios para construir otro según las nuevas normas legales sobre las universidades privadas. Consiguió ver superadas las dificultades y construido el edificio en la antigua propiedad del centro de Tōkyō. Espiritual muy estimado de la creciente comunidad jesuita, sufrió (abril 1929) una trombosis, que le hizo reducir su actividad. Empeorada su salud desde principios 1930, fue el primer jesuita de la CJ restaurada que murió en el Japón.

OBRAS: *Die Sprachkunde und die Missionen (1500-1800)* (Friburgo, 1891. Trads. Prato, 1892. Madrid, 1893). *Mahâbhârata als Epos und als Rechtsbuch* (Berlín, 1895). *Nirvâna, eine Studie zur Vorgeschichte des Buddhismus* (Berlín, 1896). *Buddha. Ein Kulturbild des Ostens* (Berlín, 1898). *Die Genesis des Mahâbhârata* (Berlín, 1899). *Das altindische Volkstum und seine Bedeutung für die Gesellschaftskunde* (Colonia, 1899). *Der Idealismus in der indischen Religionsphilosophie* (Friburgo, 1901). *Die Samkya-Philosophie als Naturlehre und Erlösungslehre* (Berlín, 1902). *Indische Fahrten*, 2 v. (Friburgo, 1908, 1927). *Die Thomaslegende und die ältesten Beziehungen des Christentums zum fernen Osten im Lichte der indischen Altertumskunde* (Friburgo, 1912). *Japans älteste Beziehungen zum Westen (1542-1614) in zeitgenössischen Denkmälern seiner Kunst* (Friburgo, 1923). *The Great Tokyo Earthquake* (Nueva York, 1924). «Ideal y normas para la formación científica de un misionero especializado», *Cartas edif Aragón* (1927) 337-341.

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 23s. «In memoriam»: *Die kathol. Missionen* (1930) 278-300; *MDP* (1935) 449-458; *RazFe* 93 (1930) 354-359; *WL* 61 (1932) 135-142. *EK* 3:972. *DHGE* 14:15s. *Katorikku Daijiten* 3 (1952) 450s. *Jōchi Daigakushi Shiryōshū* (1903-1913) 1:182... 244. KOCH 373. KOSCH 1:385. *NCE* 4:611s. *NDB* 3:481. POLGÁR 3/1:545s. STREIT 1:820; 10:501; 22:360; 30:439.

P. PFISTER (†)

DAHMEN, Peter (Pierre). Misionero, indólogo.

N. 9 marzo 1880, Renland (Renania-Palatinado), Alemania; m. 5 diciembre 1935, Mönchengladbach (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 16 septiembre 1898, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 8 octubre 1911, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1914, Bohosudov (Bohemia), Chequia.

Entró en la CJ para la misión del Madurai y terminó el noviciado en Madrás (Chennai, India). Estudió filosofía (1902-1905) y enseñó historia en Shembaganur (1905-1908), y en el colegio St. Joseph (1908-1909) de Trichinopoly (Tiruchirapalli). Comenzó la teología en Kurseong y la terminó (1910-1912) en Dublín (Irlanda). Tras la tercera probación en 's Heeren Elderen, estudió (1913-1919) indología en privado en Berlín. Durante la I Guerra Mundial fue capellán de los prisioneros franceses y contrajo la tuberculosis. Pasó a Valkenburg (Holanda) en 1919 y a París en 1920, siempre estudiando en pri-

vado y por un año fue procurador de la misión de Madurai. Recogió una documentación preciosa acerca de Roberto *De Nobili y la misión del Madurai. Escribió artículos valiosos en francés, inglés y alemán, que sirvieron para superar los malentendidos sobre los métodos apostólicos del gran fundador de la misión del Madurai. Las enfermedades le impidieron volver a la India. Su pobre salud le forzó a pasar casi veinte años de su vida religiosa fuera de las casas jesuitas. Desde 1922 cuidaba de su salud en el sanatorio de Lippspringe, del que fue capellán por un tiempo, y escritor desde 1925. Por fin, pasó a Müngen-Gladbach (Mönchengladbach) hasta su muerte. Fue siempre un investigador de la historia, en especial de la historia de la misión de Madurai y de su pionero De Nobili. Estos estudios le llevaron a interesarse cada vez más por la misionología. Desde que hizo sus últimos votos su vida fue de grandes sufrimientos, espiritualidad profunda y dedicación total a la causa del apostolado misionero.

OBRAS: «Le Swaraj ou l'Inde aux Indiens», *Études* 113 (1907) 557-570. *Robert de Nobili* (Münster, 1924): *Un Jésuite Brahme* (Lovaina, 1924). *Catholicisme et enseignement aux Indes* (Lovaina, 1926). *De Islam in Engelsch-Indië* (Lovaina, 1928). *L'Apôtre des Brahmes. Première Apologie, 1610*. Texto trad. y anot. (París, 1931). *Devasagayam. Un martyr du Travancore* (Lovaina, 1932). «Le Votum de Pierre Lombard, archevêque d'Armagh, et la controverse autour de R. de Nobili», *AHSI* 4 (1935) 68-101.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 373s. *MDP* (1936-1938) 195s. Streit 8:914; 27:554.

P. Fallon (†)

DAHOOD, Mitchell Joseph. Semitista, escritor.

N. 2 febrero 1922, Anaconda (Montana), EE.UU.; m. 8 marzo 1982, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1941, Lenox (Massachusetts), EE.UU.; o. 19 junio 1954, Weston (Massachusetts); ú.v. 2 febrero 1959, Roma.

Hechos los estudios humanísticos (1943-1945) en la CJ, cursó la filosofía (1945-1948) en Weston y estudió lenguas semíticas (1948-1951) bajo William F. Albright en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (Maryland). Obtenido el doctorado, volvió a Weston para la teología (1951-1955). Desde 1956 hasta su muerte, fue profesor de lenguas semíticas noroccidentales en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. En este tiempo, enseñó y escribió, editó y dirigió con su típica energía y entusiasmo. Con frecuencia dio conferencias en otros centros académicos de Europa y Estados Unidos. Estaba convencido de que lenguas antiguas como el ugarítico y el eblaítico estaban muy relacionadas con el hebreo bíblico y, por ello, eran útiles para entenderlo. Varios eruditos consideran la suposición de D demasiado fácil y su método simple, pero la brillantez y estímulo de gran parte de su labor es incuestionable.

OBRAS: *Proverbs in Northwest Semitic Philology* (Roma, 1963). *Ugaritic-Hebrew Philology* (Roma, 1965). *Psalms*, 3 v. (Garden City, 1966-1970).

BIBLIOGRAFÍA: Caplice, R., «Mitchell J. Dahood (February 2, 1922-March 8, 1982)», *Orientalia* 31 (1982) ix-x. Freedman, D. N., «Mitchell Dahood, 1922-1982: In memoriam», *Biblical Archaeologist* 45 (1982) 185-187. Martínez, E. R., *Hebrew-Ugaritic Index to the Writings of Mitchell J. Dahood*, 2 v. (Roma, 1967-1981). McCarthy, D., «Mitchell Dahood, S.J. (1922-1982): In memoriam», *Biblica* 63 (1982) 298-299.

J. H. Swetnam

DAIGNAULT, Alphonse. Superior.

N. 28 enero 1850, Longueil (Quebec), Canadá; m. 29 diciembre 1938, Montreal (Quebec).

E. 28 enero 1870, Roma, Italia; o. 1881, St. Beuno's, Gales; ú.v. 2 febrero 1887, Dunbrody (El Cabo), Suráfrica.

Se enroló con dieciocho años en los zuavos pontificios, un cuerpo patrocinado por el obispo Ignace Bourget de Montreal. Partió para Italia con el segundo destacamento el 14 mayo 1868 y, casi dos años después, entró en la CJ. Unos meses más tarde, al tomar Roma las tropas del Piamonte y expulsar a los jesuitas de ella, se trasladó a Bressanone (Brixen, entonces bajo el dominio austríaco). Vuelto a Montreal (1871), estudió clásicos en Frederick y filosofía en Woodstock (Maryland, EE.UU.). En 1879, fue a St. Beuno's para la teología, y a Hadzor, cerca de Worcester, y Slough (Inglaterra), para la tercera probación.

Partió en 1884 para la misión de Zambeza en África. Tras un tiempo en la colonia de El Cabo, fue superior (1885-1887) de la Baja-Zambeza, superior de toda la misión con residencia en Graaff Reinet y procurador (1891-1894) de la misión en Europa. Regresó a Zambeza (1894-1901) hasta que una enfermedad le obligó a volver a Inglaterra. De nuevo procurador de la misión hasta 1907, año en el que volvió a Canadá, fue rector (1908-1911) del escolasticado de la Immaculée-Conception en Montreal. Durante sus últimos veintisiete años de vida fue operario parroquial.

FUENTES: ASJCF: *A-11-5; B-23-2; BO-49-1* al *7; 3856; 3857; 3864; 3870; 3874; 3880; 3891-3893; 3901; 3906; 3913; 3917; 3921; 4265-15.*

BIBLIOGRAFÍA: *Nouvelles de la Province du Bas-Canada* (enero 1939) 7-8. *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1938-1941) 57-58.

G. Chaussé

DAINVILLE, François OUDOT de. Profesor, cartógrafo, escritor.

N. 21 enero 1909, París, Francia; m. 15 enero 1971, París.

E. 20 marzo, 1928, Mons (Gers), Francia; o. 13 mayo 1942, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 9 abril 1945, París.

Hijo de un archivero provincial de Montpellier, obtuvo su licenciatura en letras poco antes de entrar en la CJ. Durante su formación religiosa, escribió para el doctorado sus tesis *La géographie des humanistes* y *La naissance de l'humanisme moderne*. Destinado a la plantilla de *Études* en 1944, residió en París hasta su muerte causada por la leucemia.

A partir de estas tesis, orientó sus investigaciones en una doble dirección. En muchos de sus artículos, fue un pionero de la renovación de la historia de la educación en Francia al presentar el análisis estadístico de las fuentes. Probó, entre otras cosas, que los colegios jesuitas, lejos de estar cerrados en sí mismos, estaban abiertos a todo el mundo.

Sin embargo, la especialidad que le dio fama entre los universitarios fue la geografía. Su *Géographie des humanistes* ha sido largo tiempo la obra básica sobre el nacimiento de la geografía como ciencia y de su enseñanza en los siglos XVI y XVII. Se le reconoció como la autoridad en la cartografía francesa bajo el Ancien Régime. En sus obras, propuso un nuevo método de acercamiento que pronto adoptaron las sociedades académicas. Su *Le langage des géographes* es de gran valor. Escribió, además, artículos importantes para el *Atlas culturel de la France* y el *Dictionnaire de la Géographie*.

Investigador incansable, enseñó en la École des Chartes (1959) y la École Pratique des Hautes Études (1963), donde fue (1966) director de los estudios de cartografía histórica. Dio, también, un curso en la Sorbona (1969) sobre geografía histórica. De modos solemnes, pero afables, dirigía los programas y tesis con gran profesionalidad.

OBRAS: *La Géographie des humanistes* (París, 1940). *La naissance de l'humanisme moderne* (París, 1940). *Cartes anciennes de l'Église de France* (París, 1956). *La carte de la Guyenne par Belleyme 1761-1840* (Burdeos, 1957). *Cartes anciennes du Languedoc XVI^{e}-XVIII^{e} siècles* (Montpellier, 1961). *Le langage des géographes. Termes, signes, couleurs des cartes anciennes, 1500-1800* (París, 1964). *Le Dauphiné et ses confins vus par l'ingénieur d'Henri IV Jean de Beins* (Ginebra, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: COMPÈRE, M.-M., «Bibliographie des oeuvres du Père François de Dainville», en F. DAINVILLE, *L'éducation des jésuites* (París, 1978) 537-549. DUCLOS 81-82. LA RONCIÈRE, M. DE, «R. P. François de Dainville (1909-1971)», *Imago Mundi* 26 (1972) 71-74. MARTIN, H.-J., «François de Dainville 1909-1971)», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études. IV. Sciences Historiques et Philologiques* 105 (1972-1973) 53-62. POLGÁR 3/1:546. RUSSO, F., «Le Père François de Dainville, 1909-1970», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 47 (abril 1971) 70-71.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

DAJANI, Daniel. Misionero, víctima de la violencia.

N. 2 diciembre 1906, Blinishti (Mirdita), Albania; m. 5 marzo 1946, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 8 julio 1926, Gorizia, Italia; o. 15 julio 1938, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1942, Shkodra.

Antes de entrar en la CJ, estudió nueve años en el seminario de Scútari. Terminado el noviciado, cursó humanidades en Gorizia (1928-1930), filosofía en Chieri (1930-1933) e hizo el magisterio en Scútari (1933-1935), donde fue auxiliar del vicerrector del seminario, prefecto de una sección, y profesor de latín y otras materias. Estudió la teología en Chieri (1935-1939). De nuevo en Scútari (1939-1940), enseñó albanés y matemáticas, y dirigió la revista *Lajmtari i Zemers së Krishtit* (Mensajero del Corazón de Jesús) antes de la tercera probación (1940-1941) en Florencia, Italia.

Perteneció a la «misión volante» albanesa desde 1941 hasta 1945. Muy estimado por sus virtudes, fue nombrado (septiembre 1945) rector del seminario de Scútari, y cuando se proyectaba abrir un noviciado en Scútari, se pensó en D para maestro de novicios. Por entonces se desencadenó la persecución comunista contra la Iglesia y la CJ. D era sencillo y tranquilo, poseía el don de crear paz y reconciliación. Viajó cientos de kilómetros, llevando la palabra y la cruz a las tribus de las montañas del norte de Albania. El 31 diciembre 1945, D fue encarcelado y, después de un proceso predeterminado a condenarlo, fue fusilado junto con su superior, Giovanni *Fausti, y otros, al amanecer del 5 marzo 1946.

FUENTES: Arch Prov Veneta *G 1946, G 1947*.

BIBLIOGRAFÍA: BUSHATI, M. Q., «An eye-witness Account of the last day of Fr. D. D.», *Albanian Catholic Bulletin* 15 (1994) 32s. GUIDETTI, A., *Padre Fausti. Un precursore del dialogo islamico-cristiano martire in Albania* (Roma, 1974) 12s. SINISHTA, G., *The Fulfilled Promise* (Santa Clara, Calif., 1976) 122-129.

A. GUIDETTI (†)

DALHOFF, Theodor. Misionero, arzobispo.

N. 20 abril 1837, Egelnpöten (Rin N.-Westfalia) Alemania; m. 12 mayo 1906, Bombay/Mumbai, India.

E. 14 abril 1859, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 25 diciembre 1868, Bombay; ú.v. 15 agosto 1876, Bandra; o.ep. 31 enero 1892, Bombay.

Después de terminar sus estudios de filosofía, arribó a Bombay el 28 enero 1866. Por gran falta de sacerdotes, fue ordenado a poco de llegar, y empezó su teología en privado al mismo tiempo que enseñaba matemáticas. A los cuatro años fue nombrado superior y párroco de Bandra, cerca de Poona (Pune), donde introdujo la procesión del Corpus Christi. Después de ser superior en Poona, ministro y superior de St. Mary's, fue rector (1879-1885) de St. Xavier's College, al mismo tiempo que era párroco de la catedral. En 1887 el arzobispo George *Porter lo escogió como vicario general.

A la muerte de Porter en 1889, siguió de administrador de la diócesis, pero la sede de Bombay quedó vacante más de dos años. Los espinosos problemas de la doble jurisdicción, basada en los derechos alegados por el patriarca de Goa, no atraían candidatos al cargo. Hermann *Jurgens (en quien se pensó) avisó que se opondría con firmeza al *Padroado, por creerlo contrario a la salvación de las almas. Portugal lo aceptó con todo, pero León XIII no quiso nombrarlo por la oposición personal del candidato. Finalmente, el Papa, sin consultar a D, aseguró la aprobación del rey de Portugal y le envió el nombramiento de arzobispo.

Era el hombre que necesitaban las circunstancias para pacificar los espíritus de ambas partes y unir las diversas facciones. Además de ser un buen administrador, era prudente y observador, de im-

perturbable calma y paternal amabilidad. Interesado en obras sociales y generoso con los necesitados, se le llamaba el padre de los pobres. Levantó la iglesia del Holy Name, que aún sirve de catedral. A cada lado construyó la nueva casa arzobispal y una escuela. Abrió la misión de Gujarat con establecimientos en Ahmedabad, Anand (1895) y en Wartal (1898), y una escuela en Karachi.

El suceso más importante de su gobierno fue la organización y dirección del concilio provincial de Bombay, el primero en su género de la India, bajo la presidencia del delegado apostólico Zaleski. Otros participantes fueron los obispos de Poona (Pune) y Trichinopoly (Tiruchirapalli) y Mangalore (todos jesuitas), cada uno con su teólogo. Entre otros, se discutieron dos asuntos de importancia: la apertura de misiones «ad paganos», y la trasferencia del colegio St. Mary's a una congregación religiosa de hermanas. Gobernó su diócesis con espíritu de amor, paz y justicia. Durante una visita pastoral a Karachi contrajo una enfermedad (1905). Después de cuarenta y un años de servicios a la misión y a la diócesis, murió, querido por todos, y elogiado por la prensa no católica de Bombay.

BIBLIOGRAFÍA: BEIKER, H., en *MDP* (1906-1908) 110-112. GENSE, *Church* 362-370. HULL, *Bombay* 2:241s. SANTOS, *Obispados* 2:194s. VÄTH, *Bombay* 216-219.

J. AIXALÀ (†)

DALTON, Joseph. Misionero, educador, superior.

N. 12 febrero 1817, Waterford, Irlanda; m. 4 enero 1905, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 16 diciembre 1836, Tullamore (Offaly), Irlanda; o.; ú.v. 8 diciembre 1857, Naas (Kildare), Irlanda.

Fue el principal fundador de la misión jesuita irlandesa de Australia. Antes de entrar en la CJ había estudiado en los colegios de Tullabeg y Clongowes Wood en Naas.

Era rector (1861-1866) de Tullabeg cuando fue enviado a Australia como superior (1866-1872) de la recién fundada misión de Melbourne. Allí volvió a abrir St. Patrick's College, se hizo cargo de la extensa parroquia de Richmond y edificó la magnífica iglesia de St. Ignatius. Cuando se creó la parroquia hermana de Hawthorn con una parte de la de Richmond, edificó también allí una iglesia, casi tan espléndida como la anterior. Adquirió un terreno en 1872 y comenzó la construcción de Xavier College, que se inauguró en 1878.

Este mismo año, llevó un pequeño grupo de jesuitas a Sydney, en respuesta a la urgente petición del arzobispo Roger Bede Vaughan. Allí se hizo cargo de otra vasta parroquia al norte de Sydney, fundó la escuela diurna de St. Aloysius en 1879, y el internado St. Ignatius de Riverview en 1880. Su elección del sitio estuvo muy inspirada, siendo el más llamativo y hermoso de cualquier otro colegio de Australia. Con el apoyo del arzobispo Vaughan, comenzó a construir lo que fue entonces el edificio más impresionante de Australia.

Desde 1879, D se identificó con Riverview, al principio como rector (1879-1887), luego como asistente del rector, más tarde como procurador y, finalmente, como padre espiritual. Trabajó en Riverview hasta cerca de 1900, cuando las fuerzas le empezaron a faltar. Hasta su muerte, fue la gran figura de Riverview. Aunque tal vez no fuese un intelectual, con todo, tenía visión de futuro, sabiduría práctica y una confianza ilimitada en la Divina Providencia.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

F. DENNETT (†)

DAMAS, Amédée de. Predicador, capellán militar, fundador de la misión de Armenia.

N. 4 julio 1821, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 19 junio 1903, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 2 septiembre 1838, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 15 julio 1845, Avignon; ú.v. 2 febrero 1852, Saint-Étienne (Loire), Francia.

Hijo del barón de Damas, ministro de Luis XVIII y preceptor del Duque de Burdeos, conde de Chambord, pretendiente al trono de Francia, D fue alumno del colegio de Friburgo (Suiza). Ya jesuita repasó la filosofía (1840-1841) en Avignon. Por razones de salud, la teología que había comenzado en Vals (1841-1842) la acabó en Avignon (1842-1845). En 1850 abrió el colegio de Saint-Étienne. Capellán en la guerra de Crimea, actuó magníficamente durante el sitio de Sebastopol (1854-1856) y estuvo a punto de morir de tifus. Nombrado procurador de la misión de Siria, entró en relación con la obra recién fundada de las Escuelas de Oriente. Tras las matanzas de 1860, emprendió una campaña de conferencias y colectas por Europa continental, Inglaterra e Irlanda.

Superior (1868) de la residencia de Grenoble, fue capellán (1870) de un hospital de campaña de la Cruz Roja y, hecho prisionero en Metz, no dudó en ir a Versalles, al ser liberado, para solicitar del Rey de Prusia en persona, la autorización de continuar su ministerio sacerdotal entre los soldados franceses prisioneros en Prusia. Durante ocho meses fue el único sacerdote francés autorizado a visitar los campos y fortalezas de Alemania hasta la Prusia oriental. Cuando volvió a Francia, fue consultor de las proyectadas leyes sobre capellanía militar y acerca de la libertad de las escuelas privadas de educación superior. Desde 1874 hasta los decretos Ferry de 1880, fue capellán en Constantina (Argelia).

Su provincial Ambroise *Monnot le pidió que fuera a Turquía para fundar una misión entre los armenios, según los deseos de León XIII. Eligió el sitio para seis puestos misionales y estableció escuelas y obras adicionales, en medio de grandes dificultades. Desde Estambul, dirigió todo, incluidas las negociaciones con el gobierno otomano. Publicó sus amplias memorias con el título *Coup d'oeil sur l'Armenie*. Exhausto, regresó a Francia, y pasó sus últimos años en Marsella y Clermont-Ferrand. Su hermano menor Charles (1827-1898) fue también jesuita y capellán militar.

OBRAS: Kuri, *Histoire du Liban*, 2:393. *Souvenirs religieux et militaires de la Crimée* (París, 1857). *Le Surveillant dans un collège catholique* (París, 1857). «La science et les missionnaires au Mont-Liban», *Études* (1864) 2:455-477. *Voyages en Orient: Sinaï et Judée* (París, 1866). *Voyage à Jérusalem* (París, 1865-1869). *Mes difficultés*, 44 folletos (París, 1867-1869). *Souvenirs de Mont-Liban*, 2 t. (Lyón, 1870). *Mémoire sur la constitution de l'aumônerie de l'armée* (Versalles, 1871). *Souvenirs de guerre et de captivité (France et Prusse)* (París, 1874). *Coup d'oeil sur l'Armenie* (Lyón, 1888). *Deux lettres aux Missionnaires sur la conduite à tenir dans la mission d'Armenie* (Lyón, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: «A. de Damas», *Relations d'Orient* 1 (1903) 307-318. Burnichon, J., *Un jésuite: A. de Damas* (París, 1908). *DBF* 10:22s. Duclos 82.

H. Jalabert (†)

DAMBERGER, Josef. Misionero parroquial, historiador.

N. 1 marzo 1795, Passau (Baviera), Alemania; m. 1 mayo 1859, Schäftlarn (Baviera).

E. 26 agosto 1837, Brig (Valais), Suiza; o. 18 junio 1818, Ratisbona (Baviera); ú.v. 2 febrero 1848, Innsbruck (Tirol), Austria.

Acabados sus primeros estudios en Passau, fue a la Universidad de Landshut, donde estudió teología. Durante el curso académico 1817-1818, cursó la filosofía e historia en el liceo de Múnich, y volvió a sus estudios de teología y fue ordenado. Los veinte años siguientes estuvo en la diócesis de Múnich-Freising como predicador capitular en Landshut, párroco en aldeas de las montañas bávaras y predicador en San Cayetano de Múnich.

Al entrar en la CJ, sus actividades se trasladaron a Suiza. Hecho el noviciado, fue predicador y misionero parroquial, sobre todo en el cantón de Lucerna (1839-1844), y luego (1844-1845) en Schwyz como predicador y párroco. Estuvo entre los primeros siete jesuitas enviados (otoño 1845) a Lucerna, donde enseñó historia de la Iglesia en el seminario (1845-1847). Durante los conflictos políticos ocasionados por la guerra de los cantones (*Sonderbund*) de 1847, fue capellán militar, pero la derrota de las fuerzas católicas obligó a huir de Suiza a los jesuitas. D encontró refugio temporal en Italia y luego en Innsbruck. Hacia 1848, volvió a su nativa Baviera, y trabajó en Ratisbona hasta 1853; el resto de su vida, a excepción de un año (1857-1858) en Bonn, fue confesor en el monasterio de las benedictinas de Schäftlarn, cerca de Múnich.

Su interés por la historia comenzó pronto en su vida; en 1830 publicó *Fürstentafel der europäischen Staatengeschichte*. Pero su gran obra fueron los quince volúmenes de *Synchronistische Geschichte der Kirche und der Welt im Mittelalter*, una historia sincrónica de la Edad Media, desde la caída del Imperio Romano hasta la Reforma. Según se lo permitían sus ocupaciones, iba reuniendo materiales y trabajando en la historia. Con todo, no llegó a completarla (abarca hasta 1378); su último volumen termina con el emperador Carlos IV. Al evaluar la obra en su conjunto los expertos difieren entre sí, pero no hay duda de que es un logro excepcional de la energía humana y entrega en circunstancias adversas. Aunque algo monótona y unilateral en su apologética, se caracteriza por el uso abundante de las fuentes documentales.

OBRAS: *Fürstentafel der europäischen Staatengeschichte* (Ratisbona, 1830). *Fürstenbuch zur Fürstentafel der europäischen Staatengeschichte* (Ratisbona, 1831). *Sechzig genealogische, chronologische und statistiche Tabellen zur Fürstentafel und Fürstenbuch* (Ratisbona, 1831). *Synchronistische Geschichte der Kirche und der Welt im Mittelalter*, 15 v. (Ratisbona, 1850-1860).

BIBLIOGRAFÍA: Hurter 5:1268. Koch 374. Kosch 1:390-391. Pfülf, *Anfänge*. Sommervogel 2:1786-1787. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 138-139. Thoelen 276-277. *Literarischer Handweiser* (1864) 380-383. *Espasa* 17:875. *ABD* 4:716. *DTC* 4:36. *EK* 3:988. *LTK* 3:138.

K. Schatz

DAMEN, Arnold J. Operario, misionero popular, superior.

N. 20 marzo 1815, De Leur (Brabante Norte), Holanda; m. 1 enero 1890, Omaha (Nebraska), EE.UU.

E. 22 noviembre 1837, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1843, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1859, St. Louis.

Séptimo de nueve hijos, estudió clásicos en el pequeño colegio de Turnhout (Bélgica), bajo la guía de Pierre Jean de Nef, que formaba a jóvenes interesados en las misiones extranjeras. En octubre 1837, zarpó de El Havre (Francia) con Peter *De Smedt y un grupo de cuatro, y llegó a Florissant el 22 noviembre.

Durante sus breves estudios, se esforzó en adquirir dominio del inglés, hasta hablarlo sin acento extranjero. Como asistente y párroco (desde 1847) en la iglesia del colegio St. Louis, destacó en la predicación; tenía una dicción enérgica y vigorosa, marcada por una convicción profunda de las verdades de la salvación y obligaciones de la vida cristiana. Mientras daba una misión en Chicago en 1856, el obispo Anthony O'Regan le insistió en que se quedara y fundase una parroquia. D eligió un sitio en la pradera entre los inmigrantes irlandeses recién llegados, y se bendijo (julio 1857) la primera iglesia Holy Family. Superior (1859-1870) de la residencia de Chicago, supervisó la construcción de la iglesia Holy Family (acabada en 1863), cinco escuelas primarias y el colegio St. Ignatius, cuyas clases empezaron en septiembre 1870, y del que fue vicerrector (1870-1872). Fue superior (1872-1879) de misiones, de las que se calculan que dio más de 200 y logró unos 12.000 convertidos, incluidos veintisiete pastores protestantes. Superior (1879-1884) de la iglesia Sacred Heart de Chicago, tras una estancia (1884-1888) como misionero en St. Louis, fue enviado al colegio Creighton de Omaha, donde siguió dando misiones, mientras se lo permitió la salud.

BIBLIOGRAFÍA: Conroy, J., *Arnold Damen* (Nueva York, 1930). Coppens, C., «Recollections of Notable Pioneers», *Illinois Catholic Historical Review* 2 (1919) 389-395. Garraghan, G., «Beginnings of Holy Family Parish, Chica-

go, 1857-1871», *Illinois Catholic Historical Review* 1 (1918) 436-458. HORNSBY, W., «Father Arnold Damen: A Sketch of His Life and Labors», *WL* 19 (1890) 214-232. POLGÁR 3/1:547. «Father Damen's Golden Jubilee», *WL* 17 (1888) 29-34.

J. MENTAG (†)

DANDINI, Girolamo. Profesor, nuncio, superior.

N. antes 26 marzo 1552, Cesena (Forlì), Italia; m. 29 noviembre 1634, Forlí.

E. 17 agosto 1569, Roma, Italia; o. c. 1579, Roma; ú.v. 8 septiembre 1589, Padua, Italia.

Cursó las humanidades en el *Colegio Romano antes de entrar en la CJ. Tras sus estudios, la mayor parte en Roma, enseñó filosofía en el *Colegio Clermont de París desde 1581 hasta tal vez 1585, y fue al de Padua, donde enseñó probablemente teología. Enviado como rector del colegio de Forlì en 1590, lo fue también del de Perugia desde 1593, mientras enseñaba filosofía.

En 1596, a propuesta del general Claudio Aquaviva, Clemente VIII lo nombró nuncio apostólico ante los *maronitas de Monte Líbano. Acompañado del P. Fabio Bruni, D llegó a su destino en septiembre del mismo año. En poco más de tres meses, cumplió su misión con gran competencia, demostrando su sentido de observación, comprensión y equilibrio de juicio acerca de los maronitas y sus ritos, y disipando toda prevención o duda sobre su actitud hacia la Santa Sede. Tras una breve visita a Tierra Santa, regresó (enero 1597) y llegó a Venecia en junio. Dos meses después, D dio cuenta de su misión al Papa.

La prudencia demostrada por D en esta misión movió a Aquaviva a confiarle otras. Lo nombró *visitador (1597) de la provincia de Polonia y también su provincial (1599). En 1602, fue nombrado rector del escolasticado de Parma y, en 1605, del de Milán. En 1615 estaba en Forlì, tal vez por razones de salud. Dos años después, el P. General Mucio Vitelleschi lo envió de visitador (1617-1619) a las provincias francesas de Aquitania y Tolosa. Al volver a Roma, como procurador de la provincia de Venecia, el general le hizo regresar a esta provincia como visitador; luego, fue provincial (1621-1624) de la de Milán, y finalmente rector del colegio de Forlì (1626-1631), donde siguió hasta su muerte, como confesor y consultor.

Su visita apostólica a los maronitas está bien documentada, gracias a un libro de D, publicado póstumo por su sobrino nieto en 1656. La obra hizo fortuna, y se tradujo al francés, inglés, alemán y, hace más de medio siglo, al árabe.

OBRAS: *De corpore animato* (París, 1601). *Ethica sacra, hoc est de virtutibus et vitiis* (Cesena, 1651). *Missione apostolica al Patriarca, e Maroniti del Monte Libano... e sua pellegrinazione a Gerusalemme*, ed. H. Dandini (Cesena, 1656).

FUENTES: ARSI: *Rom. 14^I* 234, 237, *53* 376; *Franc. 10* 9; *Gal. 95^I* 215-225, *95^{II}* 211-229; *Med. 47* 214r; *Ven. 4^I* 180-181, 202r, *4^{II}* 243-244; *Epp. NN. 2* 44-56.

BIBLIOGRAFÍA: CAPIZZI, C., «Un gesuita italiano di fine Cinquecento per i Maroniti», *Studi e Ricerche sull'Oriente Cristiano* 1 (1978) 19-36. ÍD., «P. Girolamo Dandini, S.I., un ecumenista ante lettera, visitatore apostolico del Libano», *Ai Nostri Amici* 49 (1978) 2-5. FEGHALI, J., *Histoire du droit de l'Église Maronite* 1: *Les conciles des siècles XVI et XVII* (París, 1962). MANTOVAN, S., *I viaggi e l'opera scientifica del P. D.* (Roma, 1944). SOMMERVOGEL 2:1789-1791. *DHGE* 14:56-57. *DTC* 4:55. *EC* 4:1144. *EK* 3:992.

C. CAPIZZI

DANDOY, George. Misionero, teólogo.

N. 5 febrero 1882, Hemptinne (Namur), Bélgica; m. 11 junio 1962, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1899, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. noviembre 1914, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1917, Kurseong.

Después de un año de filosofía (1904-1905) en Namur, fue a Inglaterra para los dos restantes (1905-1907) en Stonyhurst, e hizo estudios especiales (1907-1909) de sánscrito e indología en la Universidad de Oxford. Enviado a Calcuta, enseñó (1909-1912) en St. Xavier's College antes de cursar la teología (1912-1916) en Kurseong. En su pensamiento teológico y misionológico influyeron los jesuitas William Wallace y Pierre *Charles. Enseñó teología en St. Mary's Kurseong (1917-1922). Después se trasladó a St. Xavier's de Calcuta, donde pasó el resto de su vida, como escritor y como superintendente de la residencia de estudiantes católicos. Fue amigo de A. Gille, pionero ecumenista y director del semanario católico *Herald*. D escribió con profundidad teológica sobre los temas más importantes del cristianismo en forma apta para mantener el diálogo con el hinduismo; vio la revelación cristiana como completiva, no destructiva, de otras religiones. Colaboró con Pierre *Johanns en la obra *To Christ through the Vedanta*. Con el mismo Johanns, fundó y dirigió la revista mensual *Light of the East Series*, que publicó más de cuarenta títulos de escritores indios y extranjeros. Esta serie de folletos llevó el mismo nombre que la revista de la que fue director hasta que dejó de publicarse (1946).

OBRAS: *An Essay on the Doctrine of the Causality of the World in the Advaita* (Calcuta, 1919. *L'Ontologie du Vedanta*, París, 1932). *What is Catholicism?* (Calcuta, 1934). *Catholicism and National Culture* (Calcuta, 1939). *Karma, Evil, Punishment* (Ranchi, 1940). Otros artículos en la serie *Light of the East*: sobre experiencia mística (1925, 1926), religión/es (1927, 1933), salvación de los no-cristianos (1926-1928), catolicismo e hinduismo (1931-1933). «The Philosophy of Ramanuja as compared with that of Sankara» (Diss Univ Oxford).

BIBLIOGRAFÍA: BAYART, J., en *The Clergy Monthly Supplement* (septiembre 1962) 103-115. *BDCM* 167. *NCE* 4:630.

P. FALLON (†)

DANIEL, Antonio. Santo. Misionero, mártir.

N. 27 mayo 1601, Dieppe (Seine-Maritime), Francia; m. 4 julio 1648, Teanaustayé (Ontario), Canadá.

E. 1 octubre 1621, Rouen (Seine-Maritime); o. 1630, Eu (Seine-Maritime).

Había estudiado un año de leyes antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, enseñó gramática en el colegio de Rouen hasta 1627. Entonces, preparó para el bautismo al joven indio hurón Amantacha, quien, confiado por su padre a los misioneros, pasó dos años (1626-1628) en Francia. Cursó la teología (1627-1630) en el *Colegio Clermont de París y la terminó en Eu.

Enviados (1632) D y Ambrose Davost a la isla de Cabo Bretón (Nueva Escocia) y a Quebec en 1633, fueron con Juan de *Brébeuf, a los hurones en 1634. En 1636, D volvió a Quebec para dirigir una escuela para los hurones, pero regresó a la misión en 1638. Entre los misioneros fue uno de los mejores lingüistas.

Estaba encargado de la misión Saint-Joseph en Teanaustayé cuando la atacaron los iroqueses mientras salía el pueblo de la iglesia después de la misa. Habiendo aconsejado a los suyos que huyeran, él avanzó hacia los asaltantes y cayó herido por una bala. Su cuerpo fue profanado y arrojado al fuego. Fue el primero de los mártires franceses en morir entre los hurones. Su labor se caracterizó por una profunda comprensión apostólica del pueblo y de su situación. Durante diez años, había trabajado en aldeas fronterizas, todas expuestas a los ataques iroqueses; se preparó, pues, a la muerte con fortaleza y generosidad de corazón. Fue canonizado por Pío XI el 29 junio 1930.

FUENTES: ASJCF: *Fonds général, n.° 202*, «Mémoires touchant la mort et les vertus des Pères Isaac Jogues...» 157-168. *Mon. Nov. Franc.* 2:339, 348, 816.

BIBLIOGRAFÍA: CADIEUX, L. - POULIOT, A., «Saint Antoine Daniel», *RHAF* 2 (1948-1949) 185-193. CAMPEAU, *Mission*. ÍD., «Protomartyr de la Huronie», *LBasCan* 2 (1948) 161-173. DEVINE, J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, [3]1935) 83-108. POLGÁR 3/1:548. POTVIN, F., «Saint Antoine Daniel, martyr canadien», *RHAF* 8 (1954) 395-414, 556-564; 9 (1955) 74-92, 236-249, 392-409, 562-570; 10 (1956) 77-92, 250-256, 391-415. ÍD., «L'itinéraire spirituel de Saint Antoine Daniel», *LBasCan* 9 (1955) 5-24. TESTORE, C., *I Santi Martiri Canado-Americani* (Roma, 1930) 169-204. WYNN, J. J., *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *Charles Garnier, Antoine Daniel, Noël Chabanel de la Compagnie de Jésus* (Montreal, 1920). *Catholicisme* 1:667-668. *BDCM* 168. *BS* 2: 204-205. *DBC* 1:254-255. *DBF* 10:109.

L. CAMPEAU

DANIEL, Charles. Escritor, editor.

N. 31 diciembre 1818, Beauvais (Oise), Francia; m. 1 enero 1893, París, Francia.

E. 9 febrero 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1848, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, París.

Nacido de una familia de magistrados, era doctor en derecho cuando entró en la CJ. Después de estudiar dos años de filosofía y uno de retórica en el colegio francés de Brugelette (Bélgica), cursó la teología (1845-1849) en Laval. Enseñó (1849-1851) retórica en el *juniorado de Saint-Acheul-lez-Amiens y fue enviado por sus dotes como escritor a la calle de Postes de París. Colaboró con artículos para *Le Correspondant* y apareció su primer libro, *Des études clasiques dans la société chrétienne* en 1853. En 1857, se unió a Jean-Xavier *Gagarin para fundar una revista de orientación ecuménica, *Études de théologie, de philosophie et d'histoire*. Durante trece años (1859-1877) fue su director único, tomando la revista un enfoque diverso. Los comienzos no fueron nada fáciles, pero D superó todas las dificultades. Estaba bien preparado para el trabajo editorial: era un hombre inteligente y abierto, un erudito de conocimientos amplios y posesor de una sensibilidad clara y delicada, que le permitieron tratar los temás más diversos, uniendo un fondo sólido y una forma atractiva. Era, además, una persona de trato fácil y conversación atrayente. Durante cuarenta años escribió con seriedad, acierto y facilidad, aunque en sus últimos tiempos estuvo afectado de sordera y ceguera. Después de su muerte, un crítico imparcial se refirió a D como un «hombre culto de rara solidez y escritor de primera categoría».

OBRAS: *Des études classiques dans la société chrétienne* (París, 1853). *La liberté d'enseignement, les Jésuites et la cour de Rome en 1845* (París, 1866). *Le mariage chrétien et le code Napoléon* (París, 1870). *Les Jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVII^e et au XVIII^e siècle* (París, 1880). *Questions actuelles religion, philosophie, histoire* (París, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 3:1446-1447. DUCLOS 82-83. ROUËT DE JOURNEL, M. J., «Origines et premières années», *Études* 291 (1956) 171-181. SCORAILLE, R. DE, «Le Père Charles Daniel», *Études* 58 (1893) 5-7. SOMMERVOGEL 9:166-170. «Le Père Charles Daniel», *LJ* 14 (1895) 327-336. *Catholicisme* 3:446. *DBF* 10:111. *DHGE* 14:75. *EC* 4:1146.

H. BEYLARD (†)

DANIEL, Edmund, véase O'DONNELL, Edmund.

DANIEL, Gabriel. Historiador, filósofo, teólogo.

N. 8 febrero 1649, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 23 junio 1728, París, Francia.

E. 12 septiembre 1667, París; o. 1679, París; ú.v. 15 agosto 1683, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Estudió probablemente en el colegio Bourbon de Rouen e hizo dos años de filosofía antes de entrar en la CJ. Enseñó humanidades y retórica cinco años (1669-1674) en Arras, otro de retórica en Amiens y repasó un año la filosofía en París. Cursó la teología (1676-1680) en París con un breve intervalo en La Flèche. Fue ministro (1680-1681), así como maestro de la cuarta clase del pequeño colegio de Hesdin. Hecha la tercera probación en Rouen, pasó a la enseñanza superior, dando tres bienios (1682-1688) de filosofía en Rennes, Bourges y París. Uno de los frutos de su docencia fue su *Voyage du monde de Descartes*. Al presentar la obra para su aprobación en 1688, uno de los censores vio en ella un semicartesianismo que denunció, por lo que el manuscrito tuvo que ser corregido antes de su impresión. Tres años más tarde apareció su *Nouvelles difficultés... touchant la connoissance des bêtes*. En los años siguientes, publicó las ediciones, corregidas y aumentadas, de sus obras filosóficas, que se tradujeron al inglés, español, italiano y latín. Enseñó teología escolástica en Caen

(1688-1890) y Rouen (1690-1892), donde fue, además, director del seminario de Joyeuse. En este período, escribió varios libros teológicos en respuesta a recientes publicaciones.

Desde 1692, aparece en los catálogos de la provincia como escritor: dos años en el colegio de París, y treinta y cuatro, en la casa profesa, de la que fue (1708-1711) superior. Cuando apareció la obra de Charles Perrault, *Parallèle des Anciens et des Modernes*, muy elogiosa de las *Provinciales* de Blaise *Pascal, D, como otros jesuitas, sintiéndose herido, le contestó con *Entretiens de Cléandre et d'Eudoxe*. Por bien de paz, François de *La Chaize, confesor del Rey, y el arzobispo de París, François de Harlay, hicieron que la obra fuese prohibida, pero el P. General Tirso González, por el contrario, escribió al provincial de París, pidiéndole que se tradujese el libro al latín, italiano y español. Conseguido ésto, González animó a D a escribir la obra que ya había anunciado (1698), «La morale spéculative et pratique des Jansénistes», una respuesta a libros *jansenistas sobre la moral de los jesuitas. D presentó este trabajo en una serie llamada *Lettres de Mr. L'Abbé+++ à Eudoxe*. Eudoxe era el joven jesuita Jean-Antoine *Du Cerceau, que, siguiendo las pautas de D, escribió cuatro *Lettres d'Eudoxe à Mr. l'Abbé+++* (1698-1699).

Plenamente ocupado en su historia de Francia, su primer volumen (1696) anunciaba su vasta empresa. Esta valiosa obra, que le proporcionó una pensión real, finalmente apareció en tres volúmenes en folio y tuvo numerosas ediciones, siendo la mejor la de Henri *Griffet, publicada (1755-1760) en diecisiete volúmenes en cuarto. Su versión abreviada (*Abrégé*) se tradujo al italiano, alemán e inglés. D fue un hombre de una vasta erudición, un pensador claro y preciso y un escritor esmerado. Es un ejemplo destacado de cultura clásica a fines del siglo de Luis XIV.

OBRAS: *Voyage du monde de Descartes* (París, 1690). *Nouvelles difficultés proposées par un péripatéticien à l'auteur du «Voyage du monde de Descartes», touchant la connoissance des bêtes*... (París, 1693). *Entretiens de Cléandre et d'Eudoxe sur les «Lettres Provinciales»* (Colonia [Rouen], 1694). *Histoire de France depuis l'établissement de la monarchie françoise dans les Gaules*, 3 v. (París, 1696-1713). *Abrégé de l'Histoire de France*, 9 v. (París, 1724).

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française au dix-septième siècle*, 3 v. (París, 1965-1966) 2:679-681. HEYNDELS, R., «Un jésuite dans la lune à la fin du XVII[e] siècle. Discours philosophique et diégétique dans le voyage du monde de Descartes (1690), du Père Gabriel Daniel», in *Recherches sur le 17[e] siècle* (París, 1978) 2:17-31. ABBÉ MAYNARD, *Pascal* (Paris, 1850) 494-497. POLGÁR 3/1:548. REUSCH 2:488-489, 687-688, 834. SOMMERVOGEL 2:1795-1815; 9:170-171; 11:1673-1674. *DTC* 4:104-105.

G. BOTTEREAU (†)

DANIEL, João. Misionero, historiador.

N. 24 julio 1722, Travaçós (Viseu), Portugal; m. 19 enero 1776, Lisboa, Portugal.

E. 17 diciembre 1739, Lisboa; o. 1750, São Luís (Maranhão), Brasil; ú.v. 20 noviembre 1757, Ibirajuba (Pará), Brasil.

Aún novicio, zarpó (1741) de Lisboa, destinado a la misión del Marañón. En São Luís, estudió humanidades, filosofía y teología. Debía ser cronista de la viceprovincia, pero, después de ordenado, trabajó como operario, recorriendo las aldeas y haciendas del Pará y misionó en Cumarú (Pernambuco). En 1757, al ser los jesuitas retirados de las aldeas que, según la ley de libertad de los indios, debían ser convertidas en villas, el gobernador de Gran Pará y Marañón, Francisco Xavier de Mendonça Furtado, hermano del futuro marqués de *Pombal, formuló acusaciones contra veintiún misioneros, por haber tratado de obstaculizar la ejecución de la ley e, incluso, usado todos los medios para sublevar a estos pueblos contra las leyes del Rey y la bula del Papa. En realidad, tal acusación no era sino un pretexto para su destierro, según exponía por escrito el superior de las misiones, António Domingos. Deportado a Portugal, D fue encarcelado en el fuerte de Almeida, donde para que le sirviese «de honesto divertimento em tanta miséria», escribió (1761), en condiciones extremamente difíciles, el *Thesouro descoberto no Máximo Rio Amazonas*; la obra puede considerarse un verdadero tratado de economía agrícola, con noticias sobre la industria, hidráulica aplicada y utilización de los vientos, así como sobre los indios y sus creencias, y agudas observaciones sobre la geografía e historia de la Amazonia. En 1762, D fue trasladado a las mazmorras de São Julião da Barra en Lisboa, donde murió catorce años después.

OBRAS: «Tesouro descoberto no Rio Amazonas», *Anais Biblioteca Nacional* [Brasil] 95 (1975-1976) 1:27-437; 2:7-440 [Partes 1-3 y 4-6].

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 124. LEITE 8:190-192; 10:73. ÍD., *Suma* 226-228. ÍD., «J. Daniel, autor do "Tesouro" à luz de documentos inéditos», *Rev Acad Bras Letras* 63 (1942) 79-97. POLGÁR 3/1:549. RODRIGUES, *Formação* 239s. SOMMERVOGEL 2:1815s. TOCANTINS, L., «A bíblia ecológica do Padre J. D.», *Anais Biblioteca Nacional* 95 (1975-1976) 1:7-24. *Verbo* 6:761.

L. RODRIGUES

DANIÉLOU, Jean. Cardenal, teólogo, escritor.

N. 14 mayo 1905, Neuilly-sur-Seine (Hauts-de-Seine), Francia; m. 20 mayo 1974, París, Francia.

E. 20 noviembre 1929, Laval (Mayenne), Francia; o. 24 agosto 1938, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1946, París; o.ep. 21 abril 1969, París.

Mayor de cinco hermanos, era hijo de Charles Daniélou, futuro ministro radical de la Tercera República y amigo de Aristide Briand. Su madre, Madeleine Clamorgan, era una brillante catedrática de literatura y una educadora notable, que fundó una escuela normal femenina y después los colegios «Sainte-Marie» (en especial en Neuilly). Esta doble herencia contribuyó a la brillantez y apertura de espíritu de D. Estudió en la Sorbona, donde obtuvo la agregación de gramática y se relacionó con la elite intelectual de París. Conoció a Jean-Paul Sartre y Jean Cocteau, del que tradujo al latín el libreto para la ópera *Oedipus rex* de Igor Stravinsky. Participó en las reuniones espirituales de Meudon en casa de

Raissa y Jacques Maritain y era amigo de François Mauriac y Enmanuel Mournier. Ayudó a fundar la revista *Esprit* y admiró la obra de Charles Peguy. A un nivel más popular, se unió a los Equipos sociales de Robert Garric y dirigió un centro juvenil de la Compagnie Saint-Paul.

Acabado el noviciado en la CJ, estudió la filosofía (1931-1934) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y enseñó retórica (1934-1936) en Poitiers. Cursó la teología (1936-1939) en el escolasticado de Fourvière en Lyón, cuyo profesorado era, por entonces, muy notable; estudió la historia de las religiones bajo la guía del futuro cardenal Henri de *Lubac y, junto con Hans Urs von *Balthasar, fue miembro del grupo de estudios dirigido por Victor *Fontoynont, que les inició en el simbolismo bíblico. D se interesó por las nuevas corrientes del pensamiento suscitadas por Pierre *Teilhard de Chardin y Gaston *Fessard. Asimismo, se relacionó con la comunidad universitaria de Lyón y el abate misionero y teólogo, Jules Monchanin.

Sus apuntes espirituales inéditos de la tercera probación (1940-1941) revelan experiencias cercanas a la mística y un profundo despego, tanto de las relaciones mundanas, como de las elegancias de estilo en escribir. Esta última renuncia decepcionó a los admiradores de sus primeros ensayos literarios. Obtuvo dos doctorados, uno en teología y otro en literatura en la Sorbona; su tesis, *Platonisme et théologie mystique*, sigue siendo una obra básica sobre san Gregorio de Nisa. En 1943, sucedió a Jules *Lebreton en la cátedra de los Orígenes Cristianos en el Institut Catholique de París y, en 1961, fue decano de la facultad teológica. Redactor para la revista *Études*, publicó con regularidad una crónica sobre literatura patrística en *Recherches de Science Religieuse*. Por invitación de Juan XXIII, fue teólogo *peritus* en el Concilio *Vaticano II y ayudó a preparar varios documentos, en especial *Gaudium et Spes*, la constitución sobre la Iglesia. Pablo VI le creó cardenal el 28 abril 1969. En noviembre 1972, fue elegido para la Academia Francesa —único jesuita en alcanzar este honor.

Humanista con raro poder de asimilación e intuiciones brillantes, adquirió fama internacional como teólogo de la historia de la salvación. Como cofundador de *Sources Chrétiennes*, fue, con H. de Lubac y Henri-Irénée Marrou, uno de los grandes promotores de la renovación patrística. Sus escritos son numerosos —más de cuarenta libros y muchos artículos—. *Le Signe du Temple* es una brillante iniciación a su investigación en tipología bíblica; esta tipología la desarrolló en *Sacramentum futuri* y *Bible et Liturgie*. Entre los Padres de la Iglesia, su autor favorito fue Gregorio de Nisa; además de su tesis, recalcó algunos aspectos de su teología y mística en artículos, muchos de los cuales se reunieron, más tarde, en *L'être et le temps chez Grégoire de Nysse*. En teología positiva su principal aportación es su estudio en tres tomos, *Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée*, en cuyo primer volumen muestra que el cristianismo primitivo era culturalmente judío (la «teología del judeo-cristianismo») antes de cualquier influjo greco-romano. Su ulterior estudio sobre los papiros de Qumran confirmaron sus intuiciones previas en este tema. A la par de sus trabajos de especialista, publicaba casi cada año libros más populares, que son un eco viviente de sus clases y conferencias, como *Mystère du salut des nations* y *Dieu et nous*.

Su apertura de mente le atraía estudiantes (Sorbona, Centre Richelieu, Normale Sèvres, etc.), a los que ayudaba a profundizar su fe. A pesar de la excentricidad de sus ademanes, que provocaban sonrisas, D agradaba siempre a sus oyentes, por más diversos que fueran, incluso a los miles de estudiantes en su peregrinación anual a Chartres. Cuando no estaba ocupado con la enseñanza, viajaba sin descanso y daba conferencias por todo el mundo. Sus profundos estudios de los orígenes cristianos ayudaron a su actividad ecuménica y sus contactos con los incrédulos. En las dos revistas que empezó, *Axes* y *Verse et Controverse*, promovió un sincero diálogo con la elite no-católica: cristianos separados, judíos, hindúes, musulmanes y agnósticos. Hombre de gran sencillez, recibía cordialmente a todos los que acudían a él, ya fueran humildes trabajadores o personas de elevada posición.

Después del Vaticano II, sintió que su deber era defender las orientaciones básicas del concilio contra toda deformación, como la desacralización del misterio o el rechazo de las instituciones cristianas; con su impetuoso temperamento, los estigmatiza como «asesinos de la fe». Fiel al espíritu de san Ignacio, abogó por una Iglesia en la que fuesen evangelizados los pobres. Opuesto a los que reclamaban un pequeño rebaño de «cristianos puros y firmes», defendió al amplio Pueblo de Dios, la fe de los humildes, así como su piedad, aunque pudiera estar teñida de supersticiones; lo sagrado, aun distorsionado, vale más que un ateísmo desesperado.

Su vigor combativo le atrajo enemigos, y los medios de comunicación se aprovecharon de su espontaneidad exuberante. Críticos malévolos le reprocharon lo que llamaban su imprudencia apostólica. Como para compensar los honores que se le conferían, D se dedicó más y más a los desamparados, despreocupándose de las convenciones mundanas, a imitación de Aquel que trató con pecadores y prostitutas. Su muerte súbita en el umbral del piso de una mujer, a la que llevaba ayuda, alimentó insinuaciones calumniosas en la prensa sensacionalista. Pero, con una mayor perspectiva, puede verse en esta muerte humilde el sello de una vida que estaba interiormente en conformidad con Cristo.

OBRAS: *Platonisme et théologie mystique. Étude sur la doctrine spirituelle de saint Grégoire de Nysse* (París, 1944). *Le mystère du salut des nations* (París, 1946). *Origène* (París, 1948). *Essai sur le mystère de l'histoire* (París, 1953; San Sebastian, 1957). *Dieu et nous* (París, 1956) (Madrid, 1966). *Les manuscrits de la Mer Morte et les origines du christianisme* (París, 1957; Madrid, 1961). *Philon d'Alexandrie* (París, 1958). *Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée*, 3 v. (Tournai, 1958-1978). *Jean-Baptiste, témoin de l'Agneau* (París, 1964). *L'Oraison, problème politique* (París, 1965). *Les évangiles de l'enfance* (París, 1967; Barcelona, 1969). *La crise actuelle de l'intelligence* (París, 1969). *L'Être et le temps chez Grégoire de Nysse* (Leiden, 1970). *La culture trahie par*

les siens (París, 1972). *Et qui est mon prochain? Mémoires* (París, 1974; Bilbao, 1975) *Carnets spirituels* (París, 1993). «Lettres au P. de Lubac», *Bulletin des Amis du Cardinal D.*, 2 (1976), 3 (1977), 8 (1982), 9 (1983), 10 (1984)-12 (1986), 21 (1995)-25 (1999). «Les travaux conciliaires du P. D.», ibidem, 14 (1988)-18 (1992).

BIBLIOGRAFÍA: BORI, P. C., «Jean Daniélou», en *Lessico dei teologi del secolo xx* [= *Mysterium Salutis* 12: *Supplemento*] ed. P. Vanzan y H. J. Schultz (Brescia, 1978) 556-563. CARRÉ, A.-M., *Parole et culture. Le Cardinal Daniélou* (París, 1976). COPPENS, J., «Le Cardinal Jean Daniélou», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 50 (1974) 370-376. DUCLOS 83-84. KANNENGIESSER, C., «Bibliographie patristique du Cardinal Jean Daniélou», en J. FONTAINE y C. KANNENGIESSER, *Epektasis. Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou* (París, 1972) 673-689. LEBEAU, P., *Jean Daniélou* (París, 1967). *Marienlexikon* 2:134. POLGÁR 3/1:549-553. M.-J. RONDEAU (ed.), «Jean Daniélou, 1905-1974», *Axes* 7 (octubre 1974-enero 1975) 1-190. TILLIETTE, X., «Le Cardinal Jean Daniélou, homme de Dieu, homme de prière», *Bulletin des Amis du Cardinal Daniélou* 6 (1980) 23-46. VALENTINI, D., «Primo saggio della bibliografia degli scritti del Daniélou dal 1936 al 1968», en su *La teologia della storia nel pensiero di Jean Daniélou* (Roma, 1979) xv-lxxix. VALLQUIST, G., «Jean Cardinal Daniélou», *Month* 235 (1974) 741-743. «Bibliographie des travaux du Cardinal J. Daniélou sur le judéo-christianisme», *RScR* 60 (1973) 11-18. *BDCM* 168. *Catholicisme* 3:456. *NCE* 17:173-175. SANTOS, *Obispados* 1:438s.

P. DUCLOS (†)

DARBISHIRE (DARBYSHIRE), Thomas. Escriturista, teólogo, conferenciante.

N. 1518, Inglaterra; m. 6 abril 1604, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 1 mayo 1563, Roma, Italia; o. 1555/1556, Oxford (?), Inglaterra; ú.v. 1572, Roma.

Era sobrino del obispo católico de Londres, Edmund Bonner. Antes de su ordenación sacerdotal, obtuvo el doctorado en derecho civil (17 febrero 1555) en Broadgate Hall (Pembroke College), Oxford. Recibido un doctorado en derecho canónico y teología, fue sucesivamente arcediano de Essex, canónigo de la catedral St. Paul (Londres), canciller de la diócesis de Londres y, por último, deán de St. Paul. Al subir Isabel I al trono en 1558, fue despojado de sus privilegios y copiosa fortuna, a causa de su adhesión a la fe católica.

Pese a todo, D siguió varios años en Inglaterra, esperando en vano tiempos mejores y luego marchó a Italia. Los católicos ingleses le delegaron para ir al Concilio de *Trento y ganarse su opinión en un punto muy controvertido en la Inglaterra de aquel tiempo: si les estaba permitido a los católicos asistir a los servicios anglicanos para evitar la persecución. D regresó a Inglaterra con una negativa del Concilio. Después de un breve encarcelamiento en Londres, fue desterrado y, de nuevo en Trento, ofreció sus servicios a Diego Laínez, general de la CJ, presente en el Concilio. Llegado a Roma, ingresó (1563) en el noviciado jesuita de Sant'Andrea.

Tras una corta estancia en Múnich y dos años (1564-1566) en Dilinga (Alemania), acompañó a Edmund *Hay en una misión papal a Escocia. Maestro de novicios en Billom (Francia) en el decenio de los ochenta, París se convirtió en el centro de sus trabajos, en especial de conferencias, donde ganó gran estima entre los congregantes por sus discursos latinos. Después de una corta vuelta a Roma, fue a Pont-à-Mousson (ca. 1595) y prosiguió dando conferencias a amplias y atentas audiencias hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 3:705-729; 7:193-194. EDWARDS, F., *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). *MonAngl* 2:286. SOMMERVOGEL 2:1823.

F. EDWARDS

DARELL, William. Superior, predicador, escritor.

N. 1651, Buckinghamshire, Inglaterra; m. 28 febrero 1721, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 7 septiembre 1671, Watten (Nord), Francia; o. c. 1680, Lieja, Bélgica; ú.v. 25 marzo 1689, Lieja.

Entró en la CJ en Flandes e hizo sus estudios de filosofía y teología en el Colegio Inglés del principado de Lieja, donde enseñó filosofía y teología varios años hasta que pasó a París (1696) como procurador de la provincia inglesa. Prefecto de estudios en el Colegio Inglés de Saint-Omer (1697) y del de Lieja (1699-1701), enseñó en éste hasta 1708 y fue su rector (1708-1712). Al concluir su rectorado, regresó a París para ser de nuevo procurador de su provincia.

Durante el reinado de Jacobo II (1685-1688), D estuvo en Londres como predicador. Oliver (o.c.) afirma que era un «hombre de gran mérito» y que «su pluma estaba siempre dispuesta». D escribió varios tratados en defensa de la fe y de la CJ. Hacia el fin de su vida, fue rector (1720) del colegio de Saint-Omer, donde murió al año siguiente.

OBRAS: *A Vindication of St Ignatius of Loyola from Phanaticism* (Londres, 1688). *The Gentleman Instructed in the Conduct of a Virtuous and Happy Life* (Londres, 1704). *Moral Reflections on the Epistles and Gospels of Every Sunday throughout the Year* (Londres, 1711). *The Case Reviewed, or an Answer to the Case Stated by Mr L... y* (Londres, 1715). *A Treatise of the Real Presence* (Londres, 1721).

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, H., *St. Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962) ver índice. FOLEY 3:477; 7:195-196. GILLOW 2:17-19. HOLT 77. HOLT, G. (ed.), *The Letter Book of Lewis Sabran, S.J.* (1971). OLIVER 80. SOMMERVOGEL 2:1826-1830.

G. HOLT

DARLINGTON, Joseph. Educador, administrador, director espiritual.

N. 5 noviembre 1850, Wigan (Gran Manchester), Inglaterra; m. 18 julio 1939, Dublín, Irlanda.

E. 10 julio 1880, Dublín; o. 1889, Lovaina (Brabante) Bélgica; ú.v. 15 agosto 1897, Dublín.

Estudió en los colegios Rossal y Brasenose de Oxford. Ordenado en la Iglesia anglicana, se interesó por la doctrina y ritual de los católicos, renunció a su beneficio y fue recibido en la Iglesia católica en 1878. A los dos años, entró en el noviciado de Milltown Park de Dublín. Después de tres años de filosofía en Milltown Park, fue destinado (1885) al University College de St. Stephen's Green de Dublín, donde enseñó y, al mismo tiempo, se preparó para un título

en filosofía. Aunque era ya maestro en artes por Oxford, sacó el de bachiller (1886) en la Universidad Real de Irlanda y el de maestro el año siguiente. Tras la teología (1888-1889) en Lovaina y su ordenación, regresó al Colegio Universitario, donde prosiguió su labor, aparte de la tercera probación (1895-1896) en Chieri (Italia), hasta que la Universidad Nacional sustituyó (1909) a la Universidad Real. En el Colegio Universitario, fue profesor de inglés y luego de filosofía, además de prefecto de estudios. Era el brazo ejecutivo del presidente, William *Delany, y la pieza central de la institución en muchos aspectos. Durante estos años y, también después, ayudó a muchos no-católicos a encontrar su camino a la Iglesia. Una de sus características era la de aceptar cuanto se le decía, apoyándose, según parece, en el principio de que así como siempre hay un elemento de bondad en cada uno, lo hay también de verdad en cada afirmación.

Aunque inglés en un país de alta tensión nacionalista, D se adaptó enteramente al esquema de vida irlandés. En 1908, cuando se estableció la Universidad Nacional de Irlanda, no fue nombrado para la nueva facultad, aunque D estaba entre los que podían ser elegidos. Esto se debió, en gran parte, a la oposición del Dr. William Walsh, arzobispo de Dublín y canciller de la nueva universidad, que parecía considerar a D imprudente, excéntrico e inadecuado como profesor de metafísica. Desde luego, D no se sentía cómodo tratando temas abstractos y, cuando escribía o hablaba de cuestiones filosóficas complejas, su lenguaje era enrevesado, difuso y con frecuencia aburrido. Desde 1909, se dedicó a los estudiantes universitarios en la residencia temporal de Winton House y, luego, en University Hall de la calle Hatch. D vivía en la cercana residencia jesuita de Leeson, de cuya comunidad fue padre espiritual por casi treinta años.

BIBLIOGRAFÍA: Howley, J., «Fr. Joseph Darlington, S.J. (1850-1930): An Appreciation», *Studies* 28 (1939) 501-504. M. Egan, «Father Joseph Darlington,» *Province News, Ireland and Hong Kong* 3 (4 octubre 1939) 378-382.

T. J. Morrissey

DAUBENTON, Guillaume. Confesor real, superior, asistente.

N. 21 octubre 1648, Auxerre (Yonne), Francia; m. 27 agosto 1723, Madrid, España.

E. 16 octubre 1665, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 23 septiembre 1679, Soissons (Aisne), Francia; ú.v. 2 febrero 1683, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Su familia, originaria de Aubenton cerca de la frontera de los Países Bajos del Sur, se había establecido en Montbard y Auxerre, de la Borgoña. Durante su noviciado, tuvo dos maestros de novicios: Antoine Gaucher, al quien vio morir de modo ejemplar a los pocos meses, y Louis Nyel, futuro provincial. Su connovicio Nicolas *Frizon dejó un manuscrito sobre la vida de D, rico en recuerdos personales y testimonios de primera mano. Tras un largo magisterio (1667-1669, 1671-1676), interrumpido por dos años de filosofía (1669-1671) en Pont-à-Mousson, estudió teología en Pont-à-Mousson, Dijon y Reims. Poco después, se le presentó el ministerio imprevisto de asistir a la boda del delfín con la hija del duque de Baviera. En el momento de su ratificación, la novia pidió confesarse en alemán, y D era el único capacitado para ello. Luego, acompañó a la recién casada hasta la llegada de su confesor oficial. El recuerdo personal que Luis XIV conservó del modo de comportarse D en aquella ocasión le llevó, veinte años más tarde, a elegirlo como confesor de su nieto, el duque de Anjou, convertido en Felipe V de España.

Durante este intervalo de veinte años, D enseñó filosofía (1680-1682) en Metz y predicó unos siete años en varias ciudades de Francia oriental. Fue socio (1689-1691) del provincial, rector del seminario de Estraburgo, donde su ciencia y cortesía le atrajeron la estima de católicos y protestantes, provincial (1694-1698) y de nuevo rector en Estraburgo.

Fue nombrado confesor (1701) del Rey de España, un cargo tradicionalmente confiado en este reino a los dominicos, cuyas atribuciones oficiales le hacían virtual ministro y consultor del monarca. Cuando el resentimiento de demandantes frustrados le hicieron la situación imposible, recibió el permiso de Felipe para dejar el puesto, en el que le sustituyó (1705-1715) otro jesuita francés, Pierre *Robinet. El Rey hizo que D siguiese percibiendo su pensión de confesor y, cuando la situación política lo permitió, lo restituyó a su antiguo cargo, en el que D se mantuvo hasta su muerte.

Durante los años en que Robinet fue confesor real, D estuvo en Roma como *asistente de Francia, para lo que había sido nombrado por la Congregación General XV (1706) que eligió a Miguel Ángel Tamburini superior general. D desempeñó este oficio hasta que Felipe V lo llamó a España. Mientras estuvo en Roma (1706-1715), había sido el promotor de la causa de Juan Francisco *Régis, que fue beatificado en 1716. Instalado, a su regreso a España, en el noviciado de Madrid, hizo construir, gracias a la liberalidad del Rey, una capilla espléndida en honor del nuevo beato. Pero, su biografía sobre Régis se resiente a veces de una elocuencia que exagera los hechos (véase Guitton, *Saint Jean-François Régis*, [1937] 16-17, 603-606).

Fue un religioso fervoroso, que había llevado siempre, incluso en la corte, una vida austera. Las maliciosas alusiones de Saint-Simon y François Arouet *Voltaire sobre la cuestión de la política de D carecen de fundamento.

OBRAS: *Scripta varia in causa beatificationis et canonizationis Joannis Francisci Regis e Societate Jesu sacerdotis*, 2 v. (Roma, 1710-1712). *La vie du Bienheureux Jean François Régis de la Compagnie de Jésus* (París, 1716).

FUENTES: ARSI. Bibliothèque Municipale, Nancy: ms. 421 «Vie du R. P. Daubenton de la Compagnie de Jésus».

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:147-162. Ceyssens, L., *Autour de la «Unigenitus»* (Lovaina, 1987) 819. Cuesta, M. L., «Una vida inédita del primer director efectivo de la Biblioteca Nacional», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 65 (1958)

413-438. DELATTRE 3:27-38. PÉREZ GOYENA, A., «Los primeros directores de la Biblioteca Nacional», *RazFe* 73 (1925) 519-529. POLGÁR 3/1:554. SOMMERVOGEL 2:1831-1835; 9:176-177. TORMO Y MONZÓ, E., «El retablo del Padre Daubenton», *Boletín de la Sociedad de Excursiones* (1899).

G. BOTTEREAU (†)

DAUBRESSE, Isidore. Moralista, director espiritual.

N. 23 abril 1810, Werwicq (Nord), Francia; m. 17 agosto 1895, Frederick (Maryland), EE.UU.

E. 20 octubre 1832, Brig (Valais), Suiza; o. 1837; ú.v. 2 febrero 1848, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

Con quince años de edad, entró en el seminario diocesano de Cambrai (Francia), pero fue despedido cuando era subdiácono por su trato con los jesuitas de Amiens. Tras el noviciado con los jesuitas franceses en el exilio de Brig, completó sus estudios en Annecy y Saint-Acheul (Francia). Enseñó (1839-1846) filosofía, teología, Sgda. Escritura y derecho canónico en Brugelette (Bélgica), Vals, y Laval. Hecha la tercera probación, fue profesor de teología moral por diecisiete años en St. John's College de Fordham (Nueva York), mientras servía como teólogo consejero del arzobispo de Nueva York. Director popular de retiros para comunidades religiosas, fue nombrado maestro de novicios (1875) en Sault-au-Récollet (Montréal, Canadá) y, tras preparar la división del noviciado de la misión Nueva York-Canadá, fue (1876) el primer maestro de novicios del nuevo noviciado en West Park de Nueva York, donde permaneció hasta 1880. Pasó los trece años siguientes como confesor en la iglesia St. Francis Xavier de Nueva York hasta que se retiró al noviciado de Frederick en 1893.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, T. J., «Father Isidore Daubresse: A Sketch», *WL* 26 (1897) 114-117. «Le Père Isidore Daubresse, mort aux États-Unis le 15 août 1895», *LJ* 15 (1896) 317-318.

J. J. HENNESEY

DAVID, Jiří (Georgius). Misionero popular, escritor.

N. 24 abril 1648, Zdice (Bohemia), Chequia; m. 10 diciembre 1713, Praga (Bohemia).

E. 6 octubre 1664, Brno (Moravia), Chequia; o. 1676; ú.v. 8 diciembre 1682, Jindřichův Hradec (Bohemia).

Terminó brillantemente sus estudios con el doctorado en filosofía. Ya sacerdote, enseñó cuatro años hebreo en Olomouc, donde se había educado. Poco después de su profesión solemne escribió al general Carlos de Noyelle, pidiéndole ir al Paraguay, las Islas Filipinas o las Marianas. En 1686 fue enviado a lo que entonces se conocía como Moscovia. La regente Sofía, durante la minoría de su hermano Pedro, había permitido a los jesuitas atender a los extranjeros católicos residentes en Moscú. A D se unió más tarde Tobiáš Tishavský. Cuando Sofía perdió el poder en 1689, los jesuitas fueron expulsados del territorio.

A su vuelta a Bohemia, fue acusado de «irregularidades» de naturaleza oscura, y tardó algún tiempo en aclararse su responsabilidad. Entre tanto, pidió al general Tirso González que lo enviara a las misiones, para poder «lavar con su sangre la mancha que había caído sobre su reputación». Pasó el resto de su vida predicando y en otros ministerios pastorales en Jičín, Telč, Klatovy y Březnice, destacando por su amor efectivo al prójimo. Había servido (1680) a los apestados y se ofreció de nuevo (1713) para el mismo servicio en Praga, pero sucumbió al contagio.

Sus escritos incluyen *Ruthenian Synaxary* (una colección de breves vidas de santos para el calendario litúrgico), hecha a petición del *bolandista Daniel *Papebroch (c. 1688), y un relato sobre la expulsión de los jesuitas de Rusia (1689, traducido más tarde por Jean *Gagarin). Redactó y publicó una gramática rusa (1690), la primera escrita para los extranjeros que trabajen en favor del cristianismo en la Gran Rusia; para ello, tuvo que hacer tipos especiales de imprenta. Escribió la vida de S. Wintiř (Guntherus), un eremita bohemio. Su *Status modernus magnae Rusiae* es una valiosa fuente de detalles sobre la historia de Rusia, que no se encuentran en otras partes.

OBRAS: *Exemplar characteris Moscovitico-Ruthenici duplicis Biblici et usualis* (Nysa, 1690: cf. *Trudy otdela drevnerusskoj literatury* 17 [Moscú, 1961] 482-494). *Život S. Wintyre jináč Gunthera neb Guntyre* (Praga, 1713: cf. *Knihopis* 1819). «Brevis relatio revolutionis in regno Moscovitico (1689)», ed. J. Gagarin, *Études* 1 (1857) 418-427. «Status modernus Magnae Russiae seu Moscoviae (1690)», ed. A. V. FLOROVSKIJ, *Slavic Printings and Reprintings* (La Haya, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *FG 756*. *Boh 166s*. FLOROVSKIJ, A. V., *Čestí jesuité na Rusi - Jesuité české provincie a slovanský východ* (Praga, 1941). GAGARIN, J., a.c. 387-417. POLGÁR 3/1:555. SELIGA, S., «Muscovy at the End of the XVII[th] Century as seen by a contemporary Czech Jesuit», *Antemurale* 14 (1970) 213-227. SOMMERVOGEL 2:1844.

J. KRAJCAR (†)

DAVID, Joannes. Predicador, escritor.

N. 13 septiembre 1546, Kortrijk/Courtrai (Flandes Occidental), Bélgica; m. 9 agosto 1613, Amberes, Bélgica.

E. 26 mayo 1582, Lieja, Bélgica; o. 23 septiembre 1570, Oudenaarde (Flandes Oriental), Bélgica; ú.v. 5 julio 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica.

Hecha la filosofía (1564-1566) en Lovaina, cursó los estudios teológicos (1566-1568), mientras era secretario del obispo de Gante, Cornelius Jansenius. Después de su ordenación, enseñó por algún tiempo en Kortrijk, donde más tarde fue párroco (1577-1582). Entró en la CJ y, tras un año de noviciado en Lieja, volvió a Kortrijk y fue el primer rector (1587-1590) del nuevo colegio de la ciudad. Fue superior (1590-1595) de la residencia de Bruselas y rector (1598-1602) del colegio de Gante.

Además de sus cargos de gobierno, se dedicó a la predicación y a la enseñanza del catecismo y, desde 1593, también a las varias actividades de publicista.

Entre sus obras (unas veinticinco, en latín o flamenco), hay libros ascéticos, vidas de santos y escritos doctrinales, así como apologéticas y polémicas. De estas últimas, algunas se publicaron sin nombre o con seudónimos y en ocasiones usó el anagrama de su nombre. Tenía un talento especial para la instrucción y fue uno de los primeros jesuitas en usar gran cantidad de grabados y emblemas alegóricos en sus obras. Su éxito como escritor se manifiesta en las numerosas ediciones y traducciones de sus libros, así como por las réplicas apasionadas que sus polémicas suscitaron en el campo adversario.

OBRAS: *Kettersche Spinnecoppe...* (Bruselas, 1595). *Christelijcken Bie-corf der H. Roomscher Kercke* (Amberes, 1600). *Veridicus Christianus* (Amberes, 1601). *Paradisus sponsi et sponsae...*, 2 v. (Amberes, 1607). *Duodecim specula Deum aliquando videre desideranti concinnata* (Amberes, 1610).

FUENTES: Algemeen Rijksarchief, Bruselas: *Archives de la Province Flandro-Belgique de la Compagnie de Jésus*, nrs. 682-690, 1113. Rijksarchief, Kortrijk: Ms *David ca. 1609*. Archivos, Musaeum Plantin-Moretus, Amberes: *Ontvangen brieven*, nr. 81.

BIBLIOGRAFÍA: GEERTS-VAN ROEY, L. - ANDRIESSEN, J., «Pater Joannes David S.J. (1546-1613)», *OGE* 30 (1956) 113-155. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 188-189. KERKHOFF, M., «Occasio christiana», *Diálogos* 33 (1998) 77-96; 34 (1999) 93-108. POLGÁR 3/1:554s. SIMONI A. E. C., «A Ghost No More: A Contribution to the Bibliography of Joannes David S.J.», *De Gulden Passer* 54 (1976) 64-71. *The Jesuits and the Emblem tradition*. Ed. J. Manning - M. Van Vaeck (Turnhout, 1999) 307-321, 353-364. TÓTH, M., «L'oeuvre d'un jésuite flamand en hongrois au début du XVII^{eme} siècle», *De Gulden Passer* 65 (1987) 65-69. SOMMERVOGEL 2:1844-1853; 9:178. *Bibliotheca Belgica* 2:66-95. *DHGE* 14:1485-1490. *NBW* 1:377-383. *PIBA* 1:271.

J. ANDRIESSEN

DAVID, Luis R. Operario, procurador de misiones, escritor.

N. 1 enero 1886, Pasto (Nariño), Colombia; m. 27 agosto 1967, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 31 julio 1902, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 29 julio 1917, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1921, Pasto.

Después del noviciado, humanidades y filosofía en Pifo, enseñó en el colegio San Gabriel de Quito (1908-1912). Fue a España y tuvo otro año de magisterio en el colegio de Villafranca de los Barros antes de cursar la teología en Tortosa (1914-1915) y Sarriá-Barcelona (1915-1918). Hecha la tercera probación en Burgos (1918-1919), regresó a Pasto, en cuyo colegio-seminario enseñó Sgda. Escritura, derecho canónico y matemáticas (1919-1921), y en el de San Bartolomé de Santafé, filosofía y literatura (1921-1922). Operario en San Bartolomé desde entonces, fundó «Los soldados de Cristo» (31 mayo 1923) con un grupo de jóvenes universitarios en un intento por luchar contra la inmoralidad reinante en la sociedad. Además, organizó el primer congreso nacional de misiones (1924). Dirigió la *Revista de Misiones* (1927-1930) y el *Mensajero del Corazón de Jesús* (1930-1941). Fue procurador en Santafé de la prefectura apostólica de la misión jesuita del río Magdalena (1928-1950), así como de ésta cuando fue elevada a vicariato de Barrancabermeja (1950-1962). Destacado predicador, publicó varios volúmenes de sermones.

OBRAS: «La obra "Los soldados de Cristo"», *Cartas edif Prov Castilla* 12 (1924) 102-105. *Oraciones sagradas* (Bogotá, 1953). *Sermones varios* (Bogotá, 1953). *Siete Palabras* (Bogotá, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, J. M., en *Revista Academia colombiana historia eclesiástica* 2 (1967) 199-201.

J. M. PACHECO (†)

DÁVILA ÁLVAREZ, Esteban de, véase ÁVILA ÁLVAREZ, Esteban de.

DAVIN, James (Diego). Profesor, traductor, operario.

N. 11 noviembre 1704, Clonmel (Tipperary), Irlanda; m. 28 julio 1760, Madrid, España.

E. 28 octubre 1725, Madrid; o. 1734, Toledo, España; ú.v. 2 febrero 1743, Madrid.

Su facilidad para las lenguas (entre ellas se incluía el gaélico) parecía predisponerlo para la misión jesuítica irlandesa, pero sus superiores españoles prefirieron retenerlo en España, donde enseñó francés por veinte años en el *Colegio Imperial de Madrid. Cuando se retiró de la enseñanza, atendió a la iglesia del colegio, hasta su muerte. Su trabajo más importante, aparte de las clases, fue la traducción de las «Lettres édifiantes et curieuses» al español (Madrid 1753-1757), en una serie de dieciséis volúmenes, de los que el último contiene material inédito.

OBRAS: *Cartas edificantes y curiosas*, trad., 16 v. (Madrid, 1753-1757): cf. STREIT 1:463-466.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 3:18. ASTRAIN 7:213. RETIF, A., «Breve histoire des Lettres édificantes et curieuses», *NZMW* 7 (1951) 37-60. SOMMERVOGEL 2:1855. URIARTE-LECINA 2:343.

J. ESCALERA / F. O'DONOGHUE

DAVIS, Henry. Moralista, escritor.

N. 1 diciembre 1866, Liverpool (Merseyside), Inglaterra; m. 4 enero 1952, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1883, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1900, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1903, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

A la formación acostumbrada añadió el título de bachiller en clásicos por la Universidad de Londres. Realizada en Tronchiennes/Drongen (Bélgica) la tercera probación, pasó los primeros ocho años de su ministerio activo (1903-1911) como prefecto de estudios en el escolasticado de Stonyhurst. Después, fue profesor de teología moral en el teologado de la provincia inglesa en St. Beuno, del que fue también rector (1922-1926). Se trasladó (1926) junto con los teólogos a Heythrop, donde siguió enseñando teología moral hasta pocos meses antes de su muerte.

Fue conocido por generaciones de escolares jesuitas como «Padre», y ejerció, sin duda, gran influencia en la actitud de los miembros de la provincia hacia la teología. Combinaba una aceptación incondicional de la autoridad de la Iglesia con una falta total de interés por cualquier forma de especulación. Su contribución más importante al estudio de la teología moral fue su tratamiento de la gestación y el feto ectópico.

OBRAS: «Ectopic Fetus: A Medico-Moral Problem», *The Catholic Medical Guardian* 2 (1924) 114-120. «A Medico-Moral Problem-Ectopic Gestation», *Ecclesiastical Review* 77 (1927) 275-291, 405-414. *Birth Control* (Londres, 1928). *Eugenics: Aims and Methods* (Londres, 1930). *State Sterilization of the Unfit* (Londres, 1931). *Moral and Pastoral Theology*, 4 v. (Londres, 1935-1949). *Moral and Pastoral Theology: A Summary* (Londres, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: LEEMING, B., «Father Henry Davis», *Our Dead* (enero 1949-diciembre 1950) 264-277. SUTCLIFFE, no. 116. *NCE* 4:662s.

A. MEREDITH

DAZA (LÓPEZ DAZA), Diego. Teólogo, escritor.

N. 1577, Colmenar de Oreja (Madrid), España; m. 16 octubre 1623, en el mar, cerca de Portsmouth (Hampshire), Inglaterra.

E. 28 mayo 1598, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 1607; ú.v. 27 agosto 1617, Lima, Perú.

Tras sus estudios en la CJ, enseñó gramática y filosofía en Alcalá de Henares, y teología en Plasencia y Toledo, donde fue censor del Santo Oficio. Ayudó a Juan de *Pineda en la formación del *Index Librorvm Prohibitorvm et Expurgatorvm* (Madrid, 1612), pero se duda si lo hizo en el *Appendix Prima ad Indicem Librorvm* (Madrid, 1614). Pasó al Perú como confesor del virrey (1615) y falleció mientras se dirigía a Inglaterra como confesor del embajador Diego Hurtado de Mendoza. Su editor y biógrafo, Diego de *Alarcón, pondera sus talentos de teólogo y censor de libros.

OBRAS: *Exegetica iuxta ac paraenetica commentatio in Epistolam B. Iacobi Apostoli* (Alcalá, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: ALARCÓN, D. DE, «Vita P. Didaci Dazae...», en D. DAZA, *Exegetica*. SOMMERVOGEL 2:1856-1857. URIARTE-LECINA 2:344-345.

J. ESCALERA

DE ANGELIS, Girolamo. Beato. Misionero, mártir.

N. 1568, Enna, Italia; m. 4 diciembre 1623, Tōkyō, Japón.

E. 1586, Mesina, Italia; o. 1598/1599, Lisboa, Portugal; ú.v. 11 diciembre 1611, Kyōto, Japón.

Entrado en la CJ, se ofreció para la misión del Extremo Oriente y, siendo aún escolar, fue destinado a ella. En diciembre 1595 se embarcó en Génova, junto con Carlo *Spinola y otros tres. En 1596, zarparon de Lisboa en la flota de Indias, pero antes de llegar al cabo de Buena Esperanza les sobrevino una tormenta, y la nave, perdido el timón, fue arrastrada hasta la costa del Brasil. Después de la reparación en São Salvador, otra tormenta los llevó a Puerto Rico. De vuelta a Europa fueron atacados por piratas ingleses (agosto 1597) y llevados presos a Inglaterra. Disfrazados como seglares, lograron llegar a Lisboa (1598) en un barco alemán. Con permiso del P. General, fue ordenado en Lisboa y, junto con Spinola, volvió a partir (marzo 1599) hacia el Oriente. Llegado, vía Malaca, a *Macao en 1600 y, hecha la tercera probación, desembarcó (1602), por fin, en Japón.

Tras una breve estancia en el seminario de Arima, fue enviado a Ōsaka en 1603. Más tarde, trabajó sobre todo en Fushimi (en las cercanías de Miyako, hoy Kyōto), desde donde fundó una residencia en Sunpu (Shizuoka). La fundación de una misión en Edo (hoy Tōkyō) fracasó, a causa del nuevo comienzo de la persecución contra los cristianos (1612). En la casa de Kyōto, actuó como ministro, consultor y admonitor (1613).

Al decretar Tokugawa Ieyasu (27 enero 1614) la expulsión general de los misioneros, DeA fue con los demás jesuitas a Nagasaki, aunque, luego, se quedó ocultamente en Japón. En otoño 1614, estuvo en Ōsaka y, en abril 1615, a invitación de Gotō João, en el norte de Japón, donde trabajó hasta 1621 y consolidó la misión. Cada verano recorría las regiones norteñas. Visitó dos veces (1618 y 1621) la isla septentrional de Ezo (Hokkaidō) y, por instancias del provincial Mateus de *Couros, escribió un informe sobre los aborígenes (los *ainus*), considerado hasta bien entrado el siglo XIX como la única fuente fidedigna sobre Hokkaidō. Impresa con frecuencia, se estima todavía como un valioso documento histórico.

Fue el primer misionero en ir (1619) a la isla de Sado, donde muchos cristianos trabajaban en las minas de oro. En otoño 1621 marchó a Edo y, en octubre 1623, fue delatado, arrestado y condenado a morir en la hoguera. El 11 diciembre fue ejecutado, junto con el franciscano Francisco Gálvez y cuarenta y siete cristianos japoneses. En la prisión, DeA había recibido en la CJ como hermano a *Enpo Simón, su compañero por muchos años en las misiones y, al fin, en la muerte. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

OBRAS: [Annua de 1624], *The Palme of Christian Fortitude* (Douai, 1630). «Relação do reino de Yezo», ARSI, *Japsin 34*. KODAMA, S. (ed.), *Studies from the Research Institute for Northern Culture* 4 (1941) 201-296. SCHÜTTE, J. F., «Map of Japan by G. De Angelis», *Imago Mundi* 9 (1952) 73-78.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 2:149-154. BARTOLI, D., *Il Giapone* (Turín, 1825) 4:103-123, 279-299. *BS* 4:529. CARDIM, *Fasciculus* n. 35. CIESLIK, H., «The Great Martyrdom in Edo, 1623», *MonNipp* 10 (1954) 1-44. ÍD., *Hoppō-tanken-ki* (Tokyo, 1962). CRESPO, F., *Relaçion de los Martyres... en la Corte del Emperador del Iapon* (Madrid, 1625). *DBI* 33:286-288. *EI* 12:433. *MonIap* 1:1128s. POLGÁR 3/1:556. SCHILLING, D., «Il contributo dei missionari cattolici nei sec. XVI-XVII alla conoscenza dell'isola di Ezo e degli Ainu», *Le missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente* (Roma, 1943) 139-214. SCHÜTTE 877. STREIT 982, 1015. TYLENDA 454-457.

H. CIESLIK (†)

DE ARAGONA, Alonso, véase D'ARAGONA.

DE BACKER, Jan, véase HARLEMIUS, Jan.

DE BIEL, Ludwig, véase DEBIEL, Ludwig.

DE BLENDE, Bartolomé. Misionero, víctima de la violencia.

N. 24 agosto 1675, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. septiembre 1715, Lago Mandioré (Mato Grosso do Sul), Brasil.

E. 1 octubre 1694, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 24 septiembre 1707, Malinas (Amberes); ú.v. 4 octubre 1711, Sevilla, España.

Estudió en el colegio jesuita de Brujas antes de entrar en la CJ. Tras enseñar gramática en Amberes (1702), y poesía y retórica en Ypres (1703), cursó la teología y, a los pocos meses de su ordenación, fue destinado (1708) a la provincia del Paraguay. Esperó más de un año en Madrid antes de embarcar (25 marzo 1710) en el Puerto de Santa María en la expedición de cuarenta y cuatro jesuitas, dirigida por el procurador Francisco *Burgés. En la misma flota iban otros treinta y cuatro jesuitas a Chile. Al día siguiente de zarpar, fueron interceptados por corsarios calvinistas holandeses, que no respetaron el salvoconducto otorgado por Inglaterra a las naves españolas, pese a ser aliada de Holanda en la guerra de la sucesión española (1700-1714). Gracias a la intervención de DeB, que hizo de intérprete, los holandeses accedieron a dejar los pasajeros en Lisboa (despojados de todos sus bienes), pero se negaron a liberar al arzobispo electo de Lima, Pedro de Levanto. Burgés le permitió a DeB acompañar a don Pedro a fin de servirle de ayuda en Amsterdam (Holanda). A su vuelta a España, el prelado, que había renunciado a su sede de Lima, le instó a que se quedase con él, pero DeB partió a Sevilla, donde lo aguardaba Burgés. En los mismos navíos que la vez pasada, los jesuitas se hicieron de nuevo a la mar el 27 diciembre 1711. En el Atlántico toparon con piratas ingleses, pero estos acataron el salvoconducto concedido a las naves.

Llegados por fin a Buenos Aires el 8 abril 1712, DeB fue enviado a la *reducción de Mártires (Argentina). En 1715, fue elegido para acompañar al P. José de *Arce en un viaje de exploración desde Asunción a Chiquitos, remontando el río Paraguay. Al llegar al lago Mandioré (entre Bolivia y Brasil), DeB se quedó allí con un grupo de guaraníes y dos españoles, mientras Arce con otro grupo siguió su exploración a pie hasta llegar a San Rafael de Chiquitos. Unos payaguás, que al principio no parecían hostiles, obligaron a DeB y a su grupo a retomar el curso del río. Después de tenerlos un tiempo cautivos, los mataron. Unos dos meses más tarde, Arce, que regresó para reunirse con DeB, corrió la misma suerte.

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 4:799-801. De Haze, J., [Carta al P. Provincial de la Flandro-Belga], *Anales Facultad Teología* 21 (Santiago de Chile, 1970) 215-222. Delattre 161-165. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 776. Masson, J., *Missionnaires belges sous l'ancien regime* (Bruselas, 1947) 134-153. Matthei, *Santoral*, 325s.

P. Caraman (†) / O. Van de Vyver

DE BOSSE (DES BOSSES), Barthélemy. Teólogo.

N. 30 agosto 1688, Chaineux (Lieja), Bélgica; m. 17 abril 1738, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 7 mayo 1686, Tréveris (Renania-Palatinado, Alemania; o. 1698, Münster (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1702, Münster.

Al entrar en la CJ era maestro en artes por la Universidad de Colonia. Ya jesuita obtuvo (1711) el doctorado en teología en la misma universidad. Después de enseñar filosofía y matemáticas en el colegio de Hildesheim, fue profesor de moral y teología dogmática en Colonia y finalmente decano de teología. Aunque intentó reavivar el espíritu del aristotelismo, su influjo no logró traspasar los muros de su propio colegio. En 1719, publicó una traducción latina de la obra de Gottfried W. Leibniz, *Essais de théodicée*, para que tuviera un público más vasto en las tierras alemanas. Su correspondencia con Leibniz se conserva en la Bibliothèque Nationale de París.

FUENTES: Archivo de los Bolandistas, Bruselas.

BIBLIOGRAFÍA: Certeau, M. de, «La "Clavis Lycaei" du Père Barthélemy Des Bosses», *Archives de Philosophie* 29 (1966) 570-593. Coens, M., «Leibniz a-t-il voulu publier deux de ses oeuvres chez un éditeur liégeois?», *Recueil d'études bollandiennes* (Bruselas, 1963) 369-375. Mathieu, V., *Leibniz e Des Bosses (1706-1716)* (Turín, 1960). Paquot, J.-N., *Mémoires pour servir à l'histoire littéraire des dix-sept provinces de Pays-Bas, de la Principauté de Liège et de quelques contrées voisines*, 18 v. (Lovaina, 1763-1770) 4:172. Sommervogel 1:1856-1858. Warnach, W., «Ein philosophischer Korrespodent Leibniz'. P. Bartolomäus Des Bosses, Professor am Tricoronatum von 1709 bis 1711 und von 1713 bis 1738», *Tricoronatum: Festschrift zur 400-Jahr-Feier des Dreikönigsgymnasiums*, ed. A. Klein (Colonia, 1952) 126-138. *BNB* 5:701-703. *DHGE* 9:1334-1335. *EF* 2:357. *NDB* 3:612.

G. Meessen (†)

DE BUCK, Remi. Bolandista.

N. 22 marzo 1819. Oudenaarde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 5 noviembre 1880, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 3 octubre 1838, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 12 septiembre 1851, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1856, Drongen/Tronchiennes.

Ejercía el cargo de ministro en Drongen cuando fue nombrado (1856) profesor de historia de la Iglesia en el teologado de la provincia de la CJ en Lovaina. Admitido entre los *bolandistas en 1863, colaboró bajo la dirección de su hermano Victor* en la preparación de los tomos 11 y 12 de *Acta Sanctorum Octobris*. Estaba ocupado en la edición del tomo 13 al sobrevenirle la muerte. A lo largo de los años, había adquirido un cúmulo de conocimientos que ponía de buena gana al servicio de sus colegas de investigación, entre los que se contaron los editores de *Monumenta Germaniae Historica*.

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* [con otros] 11-13 (Bruselas, 1864-1883).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:317-318. «De P. Remigio De Buck», en *Acta Sanctorum Novembris* 2/1 (Bruselas, 1894). *DHGE* 10:1032.

O. Van de Vyver (†)

DE BUCK, Victor. Bolandista.

N. 24 abril 1817, Oudenaarde (Flandes Occidental), Bélgica; m. 23 mayo 1876, Bruselas (Brabante), Bélgica;

E. 11 octubre 1835, Nivelles (Brabante); o. 23 septiembre 1848, Lieja, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1853, Bruselas.

Durante su primera educación en Soignies, Roeselaere y Aalst, dio muestras de gran esfuerzo para estudiar a fondo las materias y aprender muchos idiomas. Dominaba el uso literario del flamenco, francés y latín antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía en Namur, fue asistente de los *bolandistas en Bruselas y escribió dieciséis artículos, sin firmar, para el volumen siete de *Acta Sanctorum Octobris*. Durante sus estudios de teología en Lovaina (1845-1849), compuso, con Antonius *Tinnebroek, un tratado canónico defendiendo los derechos y las exenciones o franquicias del clero regular, tópico del que se ocupó otra vez, a petición del P. General, como preparación al Concilio *Vaticano I.

Tras su ordenación, fue destinado (1850) al grupo de los bolandistas. Escribió 165 comentarios hagiográficos en latín, que constituían la mayor parte de los volúmenes ocho a trece del *Acta Sanctorum* del mes de octubre. Publicó asimismo muchos folletos, monografías y artículos sobre diversos temas, devocionales, historia de la iglesia local, derecho canónico, cuestiones de Iglesia y Estado, y de política belga. Todo ello lo escribía con frecuencia en respuesta a peticiones de amigos influyentes, líderes de la Iglesia y de la política.

Un trabajo suyo de 1855 se opuso a la opinión, entonces prevalente, de que los huesos de las catacumbas romanas podían considerarse como reliquias de mártires debido a la presencia de vasijas que contenían un sedimento rojo que se pensaba era sangre. B levantó serias dudas de que tal substancia fuera de hecho sangre. La práctica de distribuir tales huesos como reliquias acabó en 1860, pero a B se le criticó severamente por su manera de presentar los argumentos y se temió que su libro pudiera ser incluido en el *Index*. Mala información acerca del libro movió más adelante al Papa Pío IX a quejarse de él al P. General Pedro Beckx. Fue esta una de varias controversias que amenazaron la reputación de B ante la Santa Sede y ante la curia jesuita, pero Beckx, que valoraba su amistad con B y respetaba su talento, intentó protegerle de toda censura.

Amenazas anticlericales contra la estabilidad de las congregaciones religiosas belgas —concentradas con frecuencia en los efectos jurídicos de su voto solemne de pobreza— movieron a B a escribir sobre el voto y las libertades garantizadas por la constitución belga de 1831. Su contribución escrita al Congreso de Malinas de 1863, urgía a los católicos a buscar igualdad ante la ley más bien que privilegios especiales, y varios miembros del parlamento usaron este trabajo como prueba del patriotismo de los católicos y de su fidelidad a la Constitución. Como muchos de los puntos de vista de B parecían favorables a la posición que defendían los católicos liberales de entonces, esta etiqueta se le unió frecuentemente a su nombre. Su amistad con católicos liberales como Charles de Montalembert y el obispo Félix-Antoine Dupanloup, y su hábito de expresarse con audacia, hizo que a veces se sospechara de su ortodoxia en los círculos oficiales. El nuncio belga, Miescyslaw Ledóchowski, lo delató a Roma, pero B se defendió con éxito en 1864.

Con la ayuda de amigos conversos y de Dupanloup, varios de sus artículos de orientación ecuménica sobre la ortodoxia rusa y el *anglicanismo aparecieron anónimamente (1853-1869) en periódicos y revistas. Su teología ecuménica se apoyaba mucho en Jacques-Bénigne *Bossuet y Louis-Désiré Véron, pero B, debido a que frecuentemente ponía más énfasis en factores psicológicos y culturales que en las diferencias doctrinales, daba a veces la impresión de excesivo optimismo. Aunque declinó la invitación de tres obispos, fue teólogo de Beckx en el Concilio Vaticano I, y desde Roma se escribía con líderes anglicanos, como el obispo Alexander Penrose Forbes y el canónigo Edward Bouverie Pusey.

Durante un cuarto de siglo, fue la personificación del bolandismo, animando a sus colegas con su poderosa inteligencia y fértil imaginación. Su confianza en sí mismo pudo ser excesiva, pero el conjunto de sus relaciones personales le ayudó a usar su talento de publicista para promover las justas causas de su Iglesia y nación. Pasó casi del todo ciego sus últimos años de vida, como su gran antecesor bolandista Daniel *Papebroch, al que se parecía en carácter y talento.

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* 7-13 (Bruselas, 1845-1883). *De phialis rubricatis quibus martyrum romanorum sepulchra dignosci dicuntur...* (Bruselas, 1855). «Essai de conciliation sur le dogme de la procession du Saint-Esprit», *Études de Théologie, de Philosophie et d'Histoire* 2 (1857) 307-354. *De solemnitate votorum praecipue paupertatis religiosae...* (Bruselas, 1862). *Solution aimable sur la question des couvents* (Bruselas, 1863). «Le docteur Pusey et son nouveau programme d'union avec l'Église catholique», *Etudes Religieuses* 9 (1866) 132-144, 259-286, 378-411. *De exemptione regularium conservanda et confirmanda commentarius* (Bruselas, 1869).

BIBLIOGRAFÍA: Baesten, V., «Le R. P. Victor De Buck de la Compagnie de Jésus», *Précis Historiques* 25 (1876) 389-410. Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, [2]1959). Koch 274. Neufeld, K., «Rome und die Ökumene. Victor De Buck S.J. (1817-1876) als Theologe auf dem I. Vatikanum», *Catholica* 33 (1979) 63-80. Peeters, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, 1961) 86-95. Simpson, R., «Portrait of a Bollandist, Victor de Buck», *Month* 7 (1952) 21-34. Sommervogel 2:318-328. *CE* 3:26-27. *DHGE* 10:1032-1034. *DTC* 2:1164-1166. *EC* 3:173-174. *LTK* 2:751.

J. P. Jurich

DE CARA, Cesare Antonio. Profesor, escritor.

N. 13 noviembre 1835, Reggio Calabria, Italia; m. 27 diciembre 1905, Castelgandolfo (Roma), Italia.

E. 4 noviembre 1851, Nápoles, Italia; o. 1863, Lyón (Rohne), Francia; ú.v. 2 febrero 1869, Tívoli, Italia.

Tras su formación (magisterio en Lecce y Lucera, teología en Lovaina y Fourvière [Lyón], y tercera probación en Roma), pasó quince años enseñando (1866-1881) humanidades clásicas y francés en el colegio de Tívoli y, desde 1870, en el seminario de Alatri. En dos ocasiones enseñó a los escolares jesuitas (Mónaco [1868] y Nápoles [1880]). Durante esta etapa de docencia, publicó dos tragedias, *San Pietro* y *Clodoaldo Re di Dania*. Escribió también artículos sobre lingüística italiana y latina.

En 1881, fue destinado a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*, que se publicada entonces en Florencia. Aquí, conoció al egiptólogo Ernesto Schiaparelli y a otros eminentes arqueólogos. Pasó a Roma cuando la revista se trasladó en 1887. Sus escritos en esta fase final de su vida tratan de temas de arqueología y antropología desde el punto de vista del análisis literario y lingüístico. Sus dos obras más importantes fueron *Gli Hyksos* y *Gli Hethei-Pelasgi*. El egiptólogo francés, Gaston Maspéro, alabó más tarde la lógica aguda de DeC y su refutación de ideas erróneas contemporáneas, pero observó que su método no podía sustituir la amplia documentación descubierta por ulteriores excavaciones arqueológicas. Una crítica similar debe hacerse a su obra sobre los verdaderos pelasgos, superada más tarde por los descubrimientos en Asia Menor. Entró asimismo en la disputa antropológica sobre los primeros habitantes de Italia, y se alineó con Giuseppe Sergi en contra de Luigi Pigorini. Tuvo el mérito de descalificar en sus escritos opiniones corrientes en su tiempo, que eran apresuradas y carentes de fundamento.

OBRAS: *Errori mitologici del prof. A. De Gubernatis* (Prato, 1883). *Esame critico del sistema filologico e linguistico applicato alla mitologia ed alla scienza delle religioni* (Prato, 1884). *Gli Hyksos o re pastori di Egitto* (Roma, 1889). *Gli Hethei-Pelasgi*, 3 v. (Roma, 1894-1902).

BIBLIOGRAFÍA: Bricarelli, C., «Il P. Cesare Antonio de Cara, S.I.», *CivCat* 57 (I 1906) 99-101. Mariani, L., «Dei recenti studi intorno le principali civiltà d'Europa», *Nuova Antologia* (Roma, 1905) 1:667ss. Minicucci, C., *In memoriam del P. Cesare Antonio de Cara, d.C.d.G.* (Reggio Calabria, 1906). *EC* 4:1266. *EI* 12:455.

A. M. Pignatelli

DE CASTRO, Simon, véase BORUHRADSKY, Simon.

DE CLEYN, Frans. Historiador, superior.

N. 5 diciembre 1608, Amberes, Bélgica; m. 23 julio 1669, Amberes.

E. 7 diciembre 1623, Malinas (Amberes); o. 28 marzo 1637, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 26 diciembre 1641, Lovaina.

Su vida activa se reparte en dos etapas: la primera, profesor en Lovaina, en donde enseñó filosofía (1639-1641), hebreo y Sgda. Escritura (1641-1645), y teología (1645-1652). En la segunda se dedicó a tareas de formación y gobierno como rector y maestro de novicios (1652-1656), secretario del provincial (1656-1658), instructor de tercera probación en dos ocasiones (1658-1661 y 1665), provincial (1661-1665), y rector de Lovaina en 1666. Falleció siendo prepósito de la casa profesa de Amberes.

Sus años de magisterio en Lovaina coincidieron con los comienzos del *jansenismo. Desde muy pronto recogió datos y noticias con la intención de escribir la historia de la controversia. Su competencia en la materia fue por todos reconocida. En la noticia necrológica se habla ya de la historia, que se juzga digna de publicación. Es el manuscrito anónimo «De Controversia Historia», terminado en 1645. Para no herir susceptibilidades de figuras ilustres, resumió las líneas maestras de su crítica en una «Disquisitio historica», única que circuló entre sus corresponsales belgas y parisinos, preocupados por las publicaciones de los adversarios, que no respetaban la prohibición romana de 1641. Ambos escritos, acompañados de un muy rico fondo documental, permanecieron inéditos, salvo una parte de la «Controversia», publicada por Jacques de La Fontaine en 1692.

Frente al método jansenista, centrado en el estudio positivo de la doctrina agustiniana y en la invocación crispada del «magister dixit», C es un teólogo que busca sobre todo la «veritas rerum» en sus conexiones profundas. Los profesores del escolasticado jesuita de Lovaina, Adrien Crom, Jean De Jonghe, Ignace Derkennis y Jean *Bolland, habían percibido desde el primer momento la necesidad de leer el *Augustinus* de Jansenio a la luz que proyectaban las condenaciones del baianismo, primero por la Sorbona (1560), a petición de los franciscanos, luego por las universidades de Alcalá y Salamanca, solicitadas por la Facultad lovaniense, y por fin por las bulas de Pío V (1567, no publicada), y de Gregorio XIII (1580). A esto van orientadas las *Theses de Gratia* (1641), redactadas por los profesores del escolasticado jesuita, que hacen patentes las conexiones entre Baio y Jansenio. Fuera del ambiente universitario, la polémica del siglo XVI había caído en el olvido, y los mismos jesuitas de París carecían de noticias precisas y documentadas sobre lo acaecido ochenta años antes.

A fundamentar este conocimiento del pasado en función de los problemas presentes, se dedica la primera parte de la «Historia». Por la simple relación de lo sucedido y la dialéctica interna con la que se encadenan los hechos, la argumentación de los jansenistas pierde el efecto de sorpresa y queda situada en un pasado ya conocido y juzgado. Pero ahora una parte del mundo eclesiástico deja de hacer causa común con Roma. C presenta esta nueva distribución de fuerzas en la segunda parte (1640-1645) de forma antitética y agrupando los acontecimientos según los diferentes temas. La campaña de pamfletos contra las *Theses*, la resistencia del episcopado a ejecutar las disposiciones romanas, la progresiva desaparición o anulación de los «anti-

guos» en una Facultad de Teología manipulada hábilmente por los seguidores del jefe del partido jansenista, Libert Froidmont (responsable con Henri Calenus de la publicación del *Augustinus* sin la censura eclesiástica a la que había deseado someterlo Jansenio y por consiguiente sin la «Epístola dedicatoria» a Urbano VIII, que aquel había dejado redactada). La publicación de la bula *In eminenti* (1643) delimita claramente los dos campos. Las pasiones se desencadenan en torno al documento romano, y se recurre al poder político (C, en un rápido «tour d'horizon», se refiere a las repercusiones en Francia, Alemania y España). La «Historia» concluye con la actuación en Roma de la comisión jansenista enviada por la Universidad y la ratificación por Urbano VIII, en sus últimos días, y por el nuevo papa, Inocencio X, de la bula *In eminenti*. La obra de C, unificada en cuanto a lugar, acción y tiempo, logra dar una visión sintética de los hechos, ilustrada por una documentación contemporanea de extraordinaria riqueza.

OBRAS: «De Controversia janseniana Historia», Wuillaume, *Les premières années* o.c.: cf. Jacobus de Monbron [J. de La Fontaine], *Disquisitio Historico-Theologica an Jansenismus sit merum Phantasma*, 3 v. (Colonia, 1692). «Disquisitio historica de certitudine et stabilitate censurae apostolicae trium Pontificum Pii V, Gregorii XIII et Urbani VIII adversus assertiones theologicas M. Baii in Augustino posthumo C. Jansenii nuper renovatas» (Bruselas, Bibl. Royale, ms. 3309). «Documents historiques. Baianisme» (Bruselas, Bibl. Royale, 4318, 22192).

BIBLIOGRAFÍA: *Sources relatives aux débuts du Jansénisme et de l'antijansénisme*, ed. L. Ceyssens (Lovaina, 1957) 674. *La première bulle contre Jansénius. Sources*, ed. L. Ceyssens (Bruselas-Roma, 1961-1962) 1:829; 2:833. *La fin de la première periode du Jansénisme. Sources*, ed. L. Ceyssens (Bruselas, 1964-1965) 2:582. WUILLAUME, L., «Les origines du Jansénisme belge. "De Controversia janseniana Historia", 1645. Oeuvre inédite de F. De Cleyn SJ», 2 v. (París IV, Doctorat 3e. Cycle, 1972). ÍD., *Les premières années du jansénisme belge* (Namur-Roma, 1999).

L. WUILLAUME / J. ESCALERA

DE CLIPPELEIR, Prudencio. Profesor, superior.

N. 10 junio 1876, Schooten (Amberes), Bélgica; m. 12 febrero 1959, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 13 septiembre 1894, Granada, España; o. 20 septiembre 1908, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1912, La Paz, Bolivia.

Deseoso de trabajar en la América hispana, entró en la provincia jesuita de Toledo, de la que dependían el Ecuador, Perú y Bolivia. Después del noviciado, estudios de humanidades y filosofía (1894-1900) en Granada, marchó destinado al colegio San Calixto de La Paz, donde enseñó (1901-1905) lengua y literatura francesas. Hizo la teología (1906-1909) en St. Beuno's College y la tercera probación en Linz (Austria).

De vuelta en La Paz, enseñó inglés y francés en el colegio San Calixto (1911-1912), y en el de La Inmaculada de Lima, Perú (1913-1914). Otra vez en Bolivia, fue profesor, ministro y prefecto de estudios del colegio de La Paz (1915-1918) y rector del colegio Sagrado Corazón de Sucre (1919-1924). Luego, pasó al Ecuador hasta su muerte. Fue rector del colegio S. Felipe de Riobamba (1925-1927), primer viceprovincial (1927-1937) de la recién creada viceprovincia ecuatoriana, dependiente de la provincia de Andalucía, al mismo tiempo que rector del colegio S. Gabriel de Quito. Fue rector del Colegio Máximo S. Gregorio de Quito (1938-1939) y del de Cuenca (1940-1945), superior de la residencia de Guayaquil (1946-1950) y vicerrector del Colegio S. Gregorio (1951-1953). Pasado un año (1954) como operario en la residencia de Manta (Manabí), volvió a S. Gregorio, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: BRAVO, J. G., *La Dolorosa del Colegio en la perspectiva histórica del Ecuador* (Quito, 1984) 99-101. *Noticias de la viceprovincia del Ecuador* (marzo 1959) 15-16.

I. ACEVEDO (†)

DE COSTERE, Franciscus, véase COSTERUS, Franciscus.

DE DOMINIS, Marcantonio. Arzobispo, físico.

N. 1560, Rab (Isla de Rab), Croacia; m. 9 septiembre 1624, Roma, Italia.

E. 10 diciembre 1579, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1592, Padua, Italia; jesuita hasta 14 junio 1597; o.ep. 13 agosto 1600, Senj, Croacia.

Estudió humanidades en el colegio de Loreto antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó literatura (1582-1585) en Verona, y estudió filosofía (1586-1588) y teología (1590-1592) en Padua, donde antes había enseñado (1588-1590) matemáticas. Tras su ordenación, fue profesor de matemáticas y retórica y, luego, de filosofía en Brescia. Hizo la tercera probación (1595-1596) en Sant'Andrea al Quirinale de Roma.

Al llegarle la noticia de la captura de su tío Antonio, obispo de Senj, por los turcos, volvió (15 junio 1596) a Croacia con permiso de sus superiores, para ayudar a su familia. Desde entonces actuó con independencia y, aunque escribió (principios 1597) desde Graz (Austria) al P. General Claudio Aquaviva, expresando su deseo de regresar a la provincia, unos meses más tarde (al designarle el Emperador obispo de Senj), pidió las dimisorias, que le fueron concedidas.

Fue obispo de Senj hasta su nombramiento (15 noviembre 1602) como arzobispo de Split y primado de Dalmacia y Croacia. Destacó por su celo pastoral y talento organizador, pero, tras constantes choques con Roma, con su sufragáneo Marzio Andreuzzi, obispo de Trogir, y con su propio capítulo, renunció (1616) a su sede y se retiró a Venecia. Unos meses después pasó por Alemania hacia Londres, donde fue recibido con honores y nombrado decano de Windsor. Durante su viaje y después de su llegada a Londres, en sus escritos y conferencias públicas, atacó duramente la estructura de la Iglesia y la autoridad pontificia (por ejemplo, en *Scogli del cristiano naufragio* y *De republica ecclesiastica*). Repudió sus propios escritos (1622) y fue a Roma para reconciliarse. Pero de nuevo cayó en sospecha y fue

encarcelado (18 abril 1624) en Castel Sant'Angelo, donde murió unos meses después, en paz con la Iglesia y fortalecido por los sacramentos. Con todo, su proceso siguió y se le condenó por herejía. El 21 diciembre 1624, su cuerpo fue quemado, junto con sus escritos, en el Campo dei Fiori.

Siendo arzobispo de Split, publicó *De radiis visus*, una obra científica, escrita durante su docencia en Padua y Brescia, que intentaba la primera explicación científica del arco iris y le ganó cierta fama como pionero de la ciencia óptica. Figura discutida, hasta ahora ha sido juzgado negativamente por los historiadores católicos y protestantes, que han subrayado sus defectos personales. Pero su temperamento inquieto, arrogante y ambicioso no debería eclipsar los ideales expresados en sus escritos y en parte encarnados en sus acciones. Sólo estudios más recientes lo revelan como un luchador comprometido por la paz y unidad de la Iglesia, a cuya visión universal y apostólica fue fiel durante su vida. Muchas de sus ideas sobre la reforma de la Iglesia siguen vigentes en la actualidad.

OBRAS: *De radiis visus et lucis in vitris perspectivis et Iride* (Venecia, 1611). *Causae profectionis suae ex Italia* (Londres, 1616). *De republica ecclesiastica*, 3 v. (Londres/Hannover 1617-1622). *Papatus Romanus: Liber de origine atque extinctione ipsius* (Londres, 1617). *Scogli del cristiano naufragio* (La Rochela, 1618). *Sui reditus ex Anglia consilium exponit* (Roma, 1623). *Euripus seu de fluxu et refluxu maris* (Roma, 1624). *De pace religionis* (Besanzón, 1666; trad. E. De Mas, Tirrenia, 1990). *Scritti giurisdizionalistici inediti*, ed. A. Russo (Nápoles, 1965). *A manifestation of the motives*, ed. V. Tudjina Gamulin (Zagreb, 1999).

FUENTES: ARSI: *Ven. 3, 4, 7, 37; Hist. Soc. 54.*

BIBLIOGRAFÍA: Boyer, C. B., *The Rainbow. From Myth to Mathematics* (Nueva York, 1959) 187-192. Crehan, J., «The Dalmatian Apostate», *TS* 22 (1961) 41-58. *DBI* 33:642-650. *DTC* 4:1668-1675. *EC* 4:1295-1297. *EI* 12:477s. Gortan, V., *Hrvatski latinisti* (Zagreb, 1970) 2:7-41. *HBL* 3:494-499 (bibl.). Koch 436. Ljubić, Š., «O Markantunu Dominisu Rabljaninu, historičko-kritičko istraživanje», *Rad JAZU* 10 (1870) 1-159. *LTK* 3:493s. Malcolm, N., *De Dominis (1560-1624): Venetian, Anglican, Ecumenist and Relapsed Heretic* (Londres, 1984). *NCE* 4:993. Nedeljković, D., *Marko Dominis u nauci i utopiji na delu* (Belgrado, 1975). Newland, H., *The Life and Contemporaneous Church History of A. de Dominis* (Oxford/Londres, 1859). Patterson, W. B., *King James VI and I and The Reunion of Christendom* (Cambridge, 1997) 220-259. Pirri, P., «M'A. de Dominis fino all'episcopato», *AHSI* 28 (1959) 265-288. Pivčenić, E., «Kako je de D. postao senjski biskup?», *Crkva u svijetu* 18 (1983) 178-192. Polgár 3/1:558-562. Raimondi, F. P., «Documenti inediti sul De Dominis», *Boll storia filosofia Univ Lecce* 9 (1986-1989) 313-363. Russo, A., *M'A. de Dominis, arcivescovo di Spalato e apostata* (Nápoles, 1965). Sommervogel 3:129-130. *Zbornik radova o M. A. D. i znanstvenoj prošlosti otoka Raba* (Zagreb, 1976, 12 contr.). Ziggelaar, A., «Die Erklärung des Regensbogens durch M. De Dominis», *Centaurus* 23 (1979) 21-50. Íd., «Das Gymnasium der Jesuiten in Padua um 1590 in Verbindung mit dem Buche von M. De Dominis "De radiis visus et lucis", 1611», *AHSI* 49 (1980) 255-264.

M. Korade

DE ESPINOSA, Juan, véase AGUSTÍN, Juan.

DE FERRARIIS (FERRARI, DE FERRARYS), Giovanni Francesco [Nombre chino: LI Fangxi, Liuyu]. Misionero.

N. 1609/1610, Cuneo, Italia; m. 1671, Anqing (Anhui), China.

E. 22 octubre 1624, Génova, Italia; o. 1635, Goa, India; ú.v. 9 mayo 1649, Beijing/Pekín, China.

Salió de Lisboa (Portugal) para la misión de China el 13 abril 1635; uno de los jesuitas de su expedición era Marcello *Mastrilli. Al llegar Goa, se ordenó de sacerdote y trabajó varios años en India antes de proseguir su viaje para China. Llegado en 1640, fue destinado a la provincia de Shaanxi y, entre 1649 y 1657, su actividad misionera le llevó a las provincias de Shandong y Jiangnan. En 1653, con dinero recibido de una familia a la que había convertido, compró un terreno en Jinan, capital de Shandong, y construyó una iglesia y una residencia para los misioneros. Por causa de la iglesia y su predicación del evangelio, fue citado ante un tribunal y condenado a sufrir una bastonada. Con todo, se salvó del castigo al último minuto, cuando uno de sus ayudantes gritó «Tang Ruowang» (el nombre chino de Johann Adam *Schall). Se cerró el caso inmediatamente, y DeF fue escoltado a su residencia con una guardia de honor.

En 1665, durante la «Persecución de los Cuatro Regentes», fue arrestado con los otros misioneros, llevado a Pekín, y luego a Guangzhou/Cantón. Durante su internamiento, fue secretario de la conferencia de misioneros y editó el documento conocido como *Praxes quaedam*. Puesto en libertad en 1671, murió en Anqing cuando regresaba a Shaanxi. Fue enterrado por Giovanni Domenico *Gabiani en Shabocun, cerca de Xi'an.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 71. Franco, *Synopsis annalium*. Pfister 249-251. Sommervogel 3:679; 9:332; 12:455-456. Streit 5:808, 836, 840-841.

J. Sebes (†)

DE FRAINE, Jan. Escriturista, escritor.

N. 3 marzo 1914, Ostende (Flandes Occidental), Bélgica; m. 25 julio 1966, Folkestone (Kent), Inglaterra.

E. 23 septiembre 1930, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1943, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1948, Roma, Italia.

Tras sus estudios secundarios en el colegio jesuita de Aalst, entró en la CJ. Cursada la filosofía, enseñó en el juniorado de Drongen y luego en Gante. Mientras hacía teología en Lovaina, obtuvo asimismo un doctorado en filología clásica. De 1945 a 1948, estudió en el Instituto *Bíblico de Roma, donde consiguió el doctorado en 1952. En 1948 volvió a Bélgica y enseñó Antiguo Testamento en el escolasticado jesuita de Lovaina-Heverlee; fue decano de la facultad de teología desde 1956.

En un tiempo relativamente breve, escribió numerosos artículos y doce libros en holandés y francés, la mayoría contribuciones científicas en el área del Antiguo Testamento; pero también artículos más

populares sobre espiritualidad bíblica. Varias de sus obras se han traducido a otros idiomas.

Era invitado con frecuencia a dar conferencias en congresos y reuniones bíblicas, tanto en Bélgica como en el extranjero. Se le estimaba mucho como colaborador en obras comunes y fue miembro del comité establecido por el Nederlandse Bijbelgenootschap (protestante) y el Katholieke Bijbelstichting para preparar una ortografía común de nombres propios bíblicos. Ayudó a preparar la nueva traducción holandesa del Antiguo Testamento para el Willibrordvertaling, y él mismo tradujo los libros del Génesis, Jueces, Rut, Esdras y Nehemías. Durante un congreso celebrado en Jerusalén, fue nombrado ciudadano honorario de esta ciudad.

Se le conocía sobre todo por su erudición, diligencia y honradez científica, así como por su amabilidad y sencillez humana. Su carrera profesional estuvo plenamente dedicada al estudio y explicación fiel de la Escritura; su servicio a los demás lo hizo por medio de sus escritos y su enseñanza.

OBRAS: *De bijbel en het ontstaan van de mens* (Amberes, 1953) [*La Biblia y el origen del hombre* (Bilbao, 1964)]. *L'aspect religieux de la royauté israélite. L'institution monarchique dans l'Ancien Testament et dans les textes mésopotamiens* (Roma, 1954). *Adam et son lignage. Études sur la notion de «personnalité corporative» dans la Bible* (París, 1959). *Bijbels bidden. De bijbelse achtergrond van grote gebeden* (Brujas, 1960) [*Orar con la Biblia. Antecedentes bíblicos de oraciones cristianas* (Madrid, 1961)]. *Nouvel atlas historique et culturel de la Bible* (París, 1961. Madrid, 1963)]. *De Bijbel over roeping en uitverkiezing* (Roermond, 1965).

J. Lambrecht

DE (DI) GERONIMO (GIROLAMO), Francisco. Santo. Misionero popular, apóstol social.

N. 17 diciembre 1642, Grottaglie (Tarento), Italia; m. 11 mayo 1716, Nápoles, Italia.

E. 1 julio 1670, Nápoles; o. 20 marzo 1666, Pozzuoli (Nápoles); ú.v. 8 diciembre 1682, Nápoles.

DeG estudió con los jesuitas en los colegios de Tarento y Nápoles. Al entrar en la CJ era ya sacerdote y licenciado *in utroque iure*. Su vocación especial de evangelizar al pueblo se le manifestó en su segundo año de noviciado cuando participó en una misión popular dada por los jesuitas en su tierra natal. Por más de cuarenta años, éste sería su ministerio, enmarcado en una situación de abierto contraste entre el lujo de las familias nobles y la lucha por la subsistencia del pueblo indigente.

Entregado a la misión urbana en Nápoles, DeG siguió los métodos empleados en Roma por Pietro *Gravita. Un grupo comprometido de seglares («oratorio delle missioni»), compuesto por pequeños artesanos, muchos convertidos por el mismo DeG, le ayudaban en organizar las misiones en la ciudad. Uno de sus objetivos era la Comunión general de los terceros domingos de mes, precedida de la recepción del sacramento de la penitencia. Pero DeG predicaba además preferentemente en las zonas de peor fama, cárceles y galeras. Puesto que su labor tenía un indudable sentido social, se le consideró el padre de los pobres. Hombre carismático y de resonantes éxitos apostólicos en la ciudad de Nápoles, el domingo siguiente a su muerte, más de 40.000 personas asistieron a la misa en la iglesia del Gesù, próxima a su tumba. Fue célebre por sus carismas durante su vida y por sus milagros después de su muerte. Pío VII lo beatificó en 1806, y Gregorio XVI lo canonizó el 26 mayo 1839.

BIBLIOGRAFÍA: Bach, J., *Histoire de St. François de Geronimo* (Metz, 1867). D'Aria, F. M., *Un restauratore sociale. Storia critica della vita di San Francesco De Geronimo da documenti inediti* (Roma, 1943). Íd., «San Francesco De Geronimo, oratore sacro. Nel centenario della canonizzazione», *CivCat* 90 (II 1939) 211-223. Koch 589. Muzzarelli, A., *Raccolta di avvenimenti singolari e documenti autentici spettanti alla vita del B. Francesco di Geronimo* (Roma, 1806). Polgár 3/1:563-565. Tylenda 130-133. *Vida de San Francesco de Jerónimo de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1913). *Nel secondo centenario della beata morte di S. Francesco Di Geronimo, S.J. (1716-1916)* (Nápoles, 1916). *Life of St. Francis di Geronimo* (Dublín, 1920). *BS* 5:1201-1204. *DHGE* 18:719-721. *EC* 5:1592-1593. *LTK* 4:238. *NCE* 6:31-32.

G. Giachi

DE HÉNAUT, Louis. Profesor.

N. 23 febrero, 1871, Voiron (Isère), Francia; m. 31 agosto 1955, El Cairo, Egipto.

E. 8 septiembre 1898, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 1894, Orán, Argelia; ú.v. 15 agosto 1911, Alejandría, Egipto.

Se crió apartado de su familia, en un orfanato dirigido por Padres del Espíritu Santo, cerca de Orán, y usaba el apellido de su madre. Estudió en el seminario menor de Orán, y en los seminarios mayores de Orán y Avignon (Francia). En una peregrinación a Lourdes, obtuvo la curación de una enfermedad de los ojos hasta entonces sin solución. Pudo pues ordenarse de sacerdote en la diócesis de Orán. Capellán por tres años del orfanato en donde se había educado, ayudó un año a los jesuitas en el colegio de Saint Étienne y entró en la CJ. En 1901 fue destinado al Oriente Próximo y, exceptuando algunas estancias cortas en los colegios de Dole, Argel y Mongré, pasó casi toda su vida en Egipto (dieciocho años en Alejandría y treinta y dos en El Cairo) en diversos cargos, entre ellos el de profesor de historia, que sabía hacer interesante. Su manual de Historia de Egipto fue el primero que se editó (1910) y durante mucho tiempo el único.

OBRAS: *Manuel d'Histoire de l'Égypte* (El Cairo, ⁴1923).

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert, *Jésuites*, 269.

P. Du Bourguet (†)

DE JAEGHER, Paul. Misionero, escritor.

N. 14 enero 1880, Kortrijk (Flandes Occidental), Bélgica; m. 19 junio 1958, Tapkara (Madhya Pradesh), India.

E. 24 septiembre 1903, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 13 noviembre 1915, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1921, Majhatoli (Bihar), India.

Acabada su primera fase de formación en la CJ con el estudio de la filosofía (1906-1909) en Lovaina, fue a la India para hacer el magisterio, y cursó la teología (1913-1916) en Kurseong. Menos un año (1930-1931) recuperándose en Bélgica (1930-1931), pasó toda su vida en la India. Fue párroco en Majhatoli (1919-1922), Katkahi (1923-1930), Mahuadanr (1934-1943) y Banari (1943-1948), y coadjutor en Tapkara (1948-1958).

Con gran celo y abnegación, recorría sus centros ayudando a la gente con la medicina homeopática. Hombre de oración, escribió durante el período de inactividad forzada de la estación de los monzones (junio-septiembre) libros muy bien acogidos sobre la oración. Su intención era que los cristianos intensificaran su oración de fe sencilla (el tipo de oración de la mayoría de los misioneros, segun él) por medio de una entrega más radical, a imitación de Sta. Teresa de *Lisieux, hacia quien sentía gran devoción. Durante el decenio de los treinta, sus primeros libros sirvieron a muchos en Europa y Estados Unidos para descubrir formas sencillas de oración afectiva, y de oración de abandono en la fe; sus obras posteriores tienen un tono más sentimental. Sus libros se tradujeron a varias lenguas.

OBRAS: *La vie d'identification au Christ Jesus* (París, 1927. Trad. en ocho lenguas con varias ed.). *Confiance*, 2 v. (Lovaina, 1931; Londres, 1932). *Anthologie mystique avec Introduction* (París, 1933; Londres, 1935). *The Lord is my Joy* (Londres, 1948; Toulouse, 1951). *The Virtue of Love* (Nueva York, 1955; Brujas, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 6:291. *DS* 8:68s.

J. VAN TROY (†)

DE JONGHE, Ignatius. Teólogo, matemático.

N. 22 noviembre 1632, Beveren-Waas (Flandes Oriental), Bélgica; m. 15 octubre 1692, Amberes, Bélgica.

E. 15 septiembre 1650, Malinas (Amberes); o. 29 marzo 1664, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1668, Gante (Flandes Oriental).

Cursada la filosofía, estudió matemáticas (1654-1655) con André *Tacquet. Después de sus estudios, enseñó matemáticas (1665-1670) en Gante y Amberes, así como teología (1668-1676) en Amberes y en Lovaina. Rector (1678-1681) del colegio de Ypres (Flandes Occidental), fue después adscrito a la Missio Hollandica. Publicó (1688) un valioso tratado sobre las parábolas e hipérboles.

OBRAS: *Geometrica inquisitio in parabolas numero et specie infinitas...* (Amberes, 1688).

BIBLIOGRAFÍA: BOCKSTAELE, P., «Een vergeten werk over de kwadratuur van parabolen en hyperbolen: Ignatius de Jonghe's "Geometrica Inquisitio" (1688)», *Scientiarum Historia* 4 (1967) 175-181. POLGÁR 3/1:566. SOMMERVOGEL 4:813-814.

O. VAN DE VYVER (†)

DE LA LAGUNA, Felipe, véase, VAN DER MEEREN, Felipe.

DE LA ROCA, Luis, véase ROCCAFIORITA, Luis.

DE MAGISTRIS, Giacinto. Misionero, visitador.

N. 1605, diócesis de Cremona, Italia; m. 11 noviembre 1668, Goa, India.

E. 1626, Novellara (Reggio-Emilia), Italia; o. entre 1635-1637; ú.v. 10 abril 1644, Quilon (Kerala), India.

Enviado (1637) a la India, trabajó en la conversión de los indígenas siete años y fue secretario (1644-1659) del arzobispo de Cranganor, Francisco *Mendes Garcia, durante su penoso conflicto con los siromalabares y un grupo de sacerdotes. En 1660 fue a Roma como procurador de la provincia del Malabar. Nombrado (1662) por el vicario general Juan Pablo Oliva *visitador del Marañón y Brasil, zarpó para Bahia el 19 junio 1663. Su visita no tuvo éxito; tenía cualidades y había viajado no poco, pero nunca había sido superior. Ya antes de embarcar en Lisboa, no le cayó bien al Virrey del Brasil, conde de Ovidos, que no quería que los extranjeros fuesen superiores en el Brasil. Eran tiempos revueltos, llenos de divisiones, rumores infundados, falsas informaciones, exceso de nacionalismo, intereses inconfesados. Los portugueses estaban en conflicto con otras nacionalidades; los brasileños, con los de la metrópli. DeM era, además, italiano (paradójicamente, su mayor opositor, el provincial José da Costa era siciliano). Ocurrió lo nunca visto, que pasó a la Historia con el nombre de «La Jacintada». El 22 septiembre 1663, en una reunión en la que participaban el provincial en oficio y el anterior, Simão de *Vasconcelos (que había pedido al General un visitador) y seis profesos más declararon a DeM no apto, y le depusieron del cargo, invocando el decreto 40 de la Congregación General IX. DeM volvió a Lisboa y a Roma para defenderse. El General, debidamente informado, declaró (4 octubre 1664) que la deposición del visitador había sido «sediciosa, precipitada, injusta, inválida, escandalosa e incoherente». De Vasconcelos y da Costa fueron privados de voz activa y pasiva (sanciones levantadas en 1667), y Gaspar Alvares nombrado provincial y Antão Gonçalves, visitador. DeM prefirió volver a la India. Aunque intentó (1666) zarpar para Oriente, sólo lo logró en 1667. Sabía las lenguas siríaca y malayalam, pero poco las pudo usar, pues murió en 1668.

OBRAS: *Relatione della Christianità di Madvré* (Roma, 1661; París, 1663). «Particularidades acerca da vida de D. F. García, arcebispo de Cranganor», *O Homem das Trinta e duas Perfeições* (Lisboa, 1958) 325-329.

BIBLIOGRAFÍA: LEITE 7:30-58; 8:335-339. El proceso de su deposición por el P. Provincial del Brasil, en ARSI FG *Missiones 721*. STREIT 5:156.

W. P. KROLIKOWSKI

DE MARINI (DE MARINIS), Domenico M. Asistente, vicario general.

N. 2 septiembre 1627, Génova, Italia; m. 18 abril 1691, Nápoles, Italia.

E. 20 enero 1642, Roma, Italia; o. 1655, Roma; ú.v. 8 septiembre 1660, Roma.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1645-1648) y teología (1651-1655) en el *Colegio Romano. Durante el intervalo, enseñó (1648-1651) humanidades en Pistoya. Tras su ordenación, fue prefecto de estudios (1655-1658) en el Seminario Romano, mientras hacía un bienio de estudios de perfeccionamiento en teología. Luego, enseñó (1660-1664) filosofía en el Colegio Romano y, destinado a la casa profesa de Roma, fue operario por diez años. Sustituto (1675-1677) del asistente de Italia, fue secretario general (1677-1682) y asistente desde 1682 a 1687. A la muerte del general Carlos de Noyelle (12 diciembre 1686), fue vicario general hasta la elección del sucesor, Tirso González (6 julio 1687). Viceprovincial (1687-1690) de la provincia de Venecia, murió al año siguiente.

BIBLIOGRAFÍA: GOETSTOUWERS, J. B., *Synopsis historiae Societatis Jesu* (Lovaina, 1959) 631, 632, 638, 646.

M. ZANFREDINI

DE MATTEI, Pasquale. Superior, predicador, escritor.

N. 4 abril 1705, Lecce, Italia; m. 20 febrero 1779, Roma, Italia.

E. 18 mayo 1720, Nápoles, Italia; o. 1732, Nápoles; ú.v. 16 agosto 1738, Benevento, Italia.

Hechos sus estudios en Nápoles, enseñó filosofía en el colegio de Benevento. Fue maestro de novicios y tuvo otros cargos de responsabilidad: rector del escolasticado de Nápoles, profesor por un tiempo de teología moral, provincial (1761-1766) y superior de la casa profesa de Nápoles. Durante la Congregación General XVIII (1755), fue nombrado secretario. Amigo del ministro del Rey de Nápoles, Bernardo Tanucci, ocupó cargos de confianza fuera de la CJ, como consultor real para asuntos eclesiásticos y examinador sinodal. Asimismo, fue amigo y consejero de Alfonso María de *Ligorio. Después de la expulsión de la CJ del reino de Nápoles (20 noviembre 1767), vivió en varias poblaciones del Lacio y en Roma, y siempre sirvió de ayuda a los jóvenes ex jesuitas.

A petición de los *bolandistas, compuso un ensayo histórico-crítico sobre la sangre de san Jenaro. Predicador popular, escribió una pequeña obra sobre la predicación. Defendió a la CJ en publicaciones de tipo jurídico, pero sus obras más perdurables son sus novenas con vidas de santos, escritas con sencillez e inspiradas en el Evangelio, y traducidas a diversas lenguas.

OBRAS: *Il giovane angelico S. Luigi Gonzaga* (Nápoles, 1740). *Il giovanetto serafico S. Stanislao* (Roma, 1755). *Il diritto e il fatto della capacità a possedere de' collegi della Compagnia di Gesù* (Nápoles, 1763). *Il patriarca S. Ignazio* (Roma, 1773). *La divozione ai santi angeli custodi* (Roma, 1783). *Trattato sulla maniera di ben comporre le prediche* (Roma, 1818).

FUENTES: ARSI: *Vitae 94* 254-267.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 5:727-737; 9:655. *DS* 10:776-777.

G. MELLINATO (†)

DE MELLO, Anthony. Escritor espiritual.

N. 4 septiembre 1931, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; m. 2 junio 1987, Nueva York, EE.UU.

E. 1 julio 1947, Bombay; o. 24 marzo 1961, Bombay; ú.v. 2 febrero 1965, Roma, Italia.

Tuvo una ascensión meteórica a la fama por medio de sus libros y conferencias de espiritualidad, pero murió prematuramente. Para entonces era ya bien conocido en círculos de habla inglesa y española, debido a sus Ejercicios, seminarios sobre la oración y cursos de psicoterapia. Adquirió habilidad para todas estas actividades sobre todo con sus estudios de psicología en Loyola University de Chicago, y un curso de espiritualidad en la Universidad *Gregoriana de Roma. Recibió toda su formación en inglés, y aprendió español durante sus estudios de filosofía (1952-1955) en San Cugat (Barcelona). Se descubrió pronto su capacidad intelectual, a lo que hay que añadir sus cualidades oratorias y sentido del humor, aparte de lo que uno de sus superiores llamó sus «maneras poco convencionales».

Con todo, sus primeros destinos fueron a centros rurales de Maharashtra, como Nashik, Shirpur y Manmad. Después de tres años en este ministerio, fue nombrado rector de la casa de formación de Vinayalaya (Bombay) en 1968. Antes de terminar su superiorato, el delegado del P. General para las obras comunes le eligió para empezar (1972) un instituto de asesoramiento pastoral (llamado al principio centro ignaciano, luego centro ignaciano de espiritualidad y por fin instituto Sadhana) en De Nobili College, de Pune, trasladado a St. Stanislaus' Villa, Lonavla, en 1978.

Los cursos del instituto eran sobre todo para líderes espirituales de la Iglesia y de la CJ, y ésta era también la intención de DeM cuando los daba en el extranjero. *Sadhana: a Way to God*, su primer libro, se convirtió en un «best-seller», con muchas ediciones y traducciones; pero fue también muy discutido, porque recomendaba formas poco tradicionales de ejercicios físicos y espirituales. Se criticaron también otras de sus obras por su individualismo y antidogmatismo. Sus libros consistían en historietas coleccionadas por él, famosas por sus salidas iconoclastas. Igualmente controvertidas eran sus sesiones para religiosos. Pero, pese a estas críticas, sus libros tuvieron un extraordinario éxito: *The Song of the Bird*, *Wellsprings*, *One Minute Wisdom* y su obra póstuma, *The Prayer of the Frog*. Sin pretender mucha originalidad, declaró que su intención era simplemente dar a conocer en Occidente los tesoros espirituales del Oriente. La Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe ha hecho una Notificación (24 junio 1998), advirtiendo de ciertas ambigüedades doctrinales, que pueden ser peligrosas, en los últimos libros de DeM. En la India, han comentado ésta la Conferencia de los provinciales jesuitas (6 marzo 1999) y la de los obispos (26 mayo 1999). El famoso columnista hindú M. V. Kamath, después de haber leído algunos de sus libros, declaró: «El P. de Mello es un sacerdote cristiano, pero tengo una firme sospecha de que es en realidad un místico sufí».

OBRAS: *Sadhana: A Way to God* (St. Louis, 1978). *The Song of the Bird* (Lonavla, 1982). *Wellsprings: A Book of Spiritual Exercices* (Lonavla, 1984). *The Prayer of the Frog: A Book of Story Meditations*, 2 v. (Anand, 1987). *A Minute Nonsense* (Anand, 1992). [Todos traducidos por Sal Terrae, Santander, España].

BIBLIOGRAFÍA: AIZPÚN, J. X., «Tony de Mello's Aids to Prayer», *Ignis* 18 (1989) 175-183. BRYS, A. - PULICKAL, J., *We heard the Bird sing. Interacting with A. de M.* (Anand, 1995; Santander, 1995). CALLANAN, J., *The Spirit of Tony de Mello* (Dublín, 1994). CASTRO, F. J., *La pedagogía espiritual de T. de M.* (Bogotá, 1993). DIVARKAR, P., «El enigma de A. de Mello», *Manresa* 239 (1999) 175-180. GONZÁLEZ VALLÉS, C., *Ligero de equipaje. T. de M., un profeta para nuestro tiempo* (Santander, 1987). ÍD., *Diez años después. Reflexiones...* (Madrid, 1998). *L'Osservatore Romano* (23 agosto 1998) 4. *The Examiner* 150 (agosto-septiembre 1999) [Episcopado indio]. VV.AA., «A Meteor in the Jesuit Firmament», *Jesuit Profiles* 135-146.

F. DA GAMA

DE MILANESIIS, Massimo, véase MILANESI.

DE MONTE, Igna Walter von, véase SONNENBERG, Ignaz Walter von.

DE NOBILI, Roberto. Misionero, apóstol de los brahmanes.

N. septiembre 1577, Roma, Italia; m. 16 enero 1656, Madrás/Chennai (Tamil Nadu), India.

E. 1596, Nápoles, Italia; o. 1603, Roma; ú.v. 21 noviembre 1611, Cochín (Kerala), India.

Era el hijo mayor del conde Pier Francesco Nobili, general del ejército y perteneciente a la nobleza romana, y Clarice Cioli, también noble. Ante la oposición de su familia, DeN dejó Roma, y más tarde entró en la CJ en Nápoles. Después de cursar la filosofía en Nápoles, mientras estudiaba teología en el *Colegio Romano, se ofreció (1601) para la misión de la India, que pertenecía a Portugal. Zarpó (28 abril 1604) de Lisboa y, tras un viaje accidentado, llegó a Goa, donde se agregó a la comunidad jesuita el 20 mayo 1605. Destinado a la recién creada provincia del Malabar, fue a la misión de Madurai, que había sido comenzada en 1595. Después de permanecer tres meses en Cochín con su provincial, Alberto *Laerzio, y otros tres en Tuticorin, se unió al P. Gonçalo *Fernandes, misionero portugués de Madurai, uno de los centros culturales más importantes del sur de la India y capital de los reyes Nayak.

Poco después de su llegada, se dio cuenta de que la misión era completamente estéril, sin un solo convertido. Hasta entonces la acción misionera y la autoridad colonial habían estado íntimamente unidas sólo en la zona costera de la India, sin poder pasar más allá del alcance de los cañones de sus naves. En el ápice de la estructura de castas, único elemento unitario de la sociedad india, estaban los brahmanes, vegetarianos, con inteligencia superior y privilegios sacerdotales, que pretendían descender de la cabeza del mismo dios Brahma; constituían sólo el 5 por 100 de la población, pero ejercían sobre ella una influencia enorme. Por debajo de éstos estaban todos los demás, como los gobernantes, soldados, artesanos, comerciantes y agricultores. Junto con los brahmanes, todos éstos formaban las cuatro castas del Manu Dharma. Fuera de las castas estaban los parias, que mataban la vaca, diosa de la abundancia, y comían su carne, siendo por ello rechazados como intocables y contaminadores de la sociedad. Como los portugueses trataban libremente con ellos, tanto los portugueses mismos como sus convertidos eran conocidos por la gente de casta como «paranguis», con la misma connotación del término paria, una raza despreciable con la que no se podía tener contactos sociales, culturales o religiosos, por lo que había una separación absoluta entre ellos y los hindúes de casta.

La preocupación principal de DeN fue abrir la puerta al mensaje de Cristo y hacerlo asequible a gente de todas las castas. Después de dominar el tamil, telugu y sánscrito (ésta última, la lengua esotérica de los brahmanes) y profundizar en su literatura religiosa y secular, llegó a entender la posición preeminente de los brahmanes en la estructura de castas. Si pudiese persuadirles a aceptar el mensaje de Cristo, las castas inferiores les seguirían sin dificultad. Este fue su descubrimiento, intuitivo y esencial, tras sus largas horas de oración, reflexión y estudio.

Pasados varios meses con Fernandes, uno de los «paranguis», DeN comenzó a vivir por su cuenta, con la aprobación del provincial y de su ordinario, el arzobispo Francisco *Ros de Cranganor. Vivía en una casa de barro, como la gente pobre, y apartado del centro misional de Fernandes, en una sección de la ciudad reservada a las clases altas. Allí declaró que él no era un «parangui» (portugués), sino que procedía de una noble familia romana, y por tanto era de casta de rajás. Más tarde declaró que él era un brahmán *sannyasi* de Roma (en el sentido de gurú), un asceta que había renunciado al mundo. Adoptó el vestido de color azafrán propio del asceta indio, y su comida consistía en arroz cocido, verduras y fruta. Hizo un voto solemne de no dejar este modo de vida. Los años 1606 a 1610 fueron su primavera evangélica. Nació la primera comunidad cristiana en Madurai, compuesta de dos brahmanes, dos familias de Vellalas, tres de Nayaks y de otros, en total sesenta neófitos. Construyó para ellos una iglesia de ladrillo, en estilo dravídico. Además, consiguió superar una gran oposición y defender sus neófitos con la ayuda del capitán Rama Sakthi, amigo suyo de la familia Nayak.

Su labor se basaba en la premisa de que el sistema de castas indio era una institución político-social, en gran parte independiente de la religión, aunque algunos de sus elementos secundarios quizás fuesen de origen religioso, como el uso del *kudumi* (mechón de pelo), la pasta de sándalo en la frente, el *poonol* (hilo sagrado de algodón) y las abluciones diarias. En la práctica, la recitación de oraciones hindúes era sustituida por oraciones cristianas y por la bendición del sacerdote. Con todo, el *sannyasi* romano debió prever que el espíritu de casta iba a

producir en los nuevos cristianos una exclusividad altanera, al tiempo que restringía la virtud cristiana del amor al estrecho círculo de su propia casta, y esto era naturalmente incompatible con la verdadera caridad de Cristo. Sin embargo, consideró más prudente destruir el espíritu de casta desde dentro, por medio de la predicación fiel del evangelio y el tacto pastoral en la dirección de la almas.

Con todo, comenzaron a vislumbrarse nubarrones, presagio de la tormenta. Aparte de las maquinaciones de los astutos brahmanes, sus propios compañeros jesuitas, ofendidos por la novedad del nuevo enfoque misionero de DeN y sobre todo por su rechazo de la designación de «parangui», decidieron frenar su apostolado. El anciano Fernandes, contrariado, se quejó (1610) al *visitador Nicolau *Pimenta, basándose en el juicio de dos teólogos portugueses, y condenó el método de DeN como supersticioso, escandaloso e ilícito. Comenzaron a circular rumores absurdos, como que DeN ofrecía incienso a ídolos, estaba en guerra con la CJ e incluso que había salido de la Iglesia. Semejantes acusaciones fueron rechazadas. Tras una refutación brillante por parte del mismo DeN y de su asistente el P. Antonio Vico, el general Claudio Aquaviva aprobó (1611) la misión y en parte el nuevo método, menos el uso del hilo sagrado y del mechón de pelo, ya que estos puntos estaban «sub judice» por orden del Papa, aunque el nuevo provincial favorecía la clausura de la misión de Madurai. Este último, interpretando la carta del general a su manera, ordenó a DeN que dejase de bautizar. Sus adversarios se mostraron incapaces de prescindir de sus moldes intelectuales de carácter occidental, pero para DeN la justificación parcial del P. General fue como un verdadero rayo de luz.

Sin embargo, sus adversarios, reacios a darse por vencidos, persistieron en su oposición, por lo que la Santa Sede ordenó una investigación bajo los auspicios de la *Inquisición de Goa, en la presencia de DeN. El arzobispo de Goa, Cristóvão de Sá, presidente del tribunal, junto con sus secuaces sobornados, dio sentencia en contra de DeN. Pero el escrito, que éste entregó en defensa propia, y el apoyo valiente del arzobispo Ros lograron el cambio de opinión de algunos teólogos, entre ellos del inquisidor auxiliar, Fernando de Almeyda (1619). Algunos jesuitas salieron también en su defensa. Después de examinar críticamente el juicio del arzobispo Sa y la propia defensa de DeN, la Inquisición de Portugal decidió (1621) el caso en favor de éste. Como resultado feliz, Gregorio XV, en su constitución apostólica *Romanae Sedis* (31 enero 1623), defendió a DeN contra las objeciones de sus adversarios y aprobó el uso por los brahmanes cristianos del hilo sagrado, la pasta de sándalo y las abluciones, acabando de una vez la escandalosa campaña contra de DeN, que quedaba al fin libre para proseguir su obra por Cristo.

Después de 1623, DeN llegó a la conclusión de que la semilla del cristianismo había que plantarla en otras regiones de la India. El rey Thirumalai Nayak, a pesar de la desilusión de los brahmanes, aceptó la religión predicada por DeN como una de las sectas de su propio reino y permitió al *sannyasi* romano predicar y construir iglesias dentro de su territorio, donde le pareciese oportuno. Dejando a Vico al cargo de la comunidad cristiana en Madurai, DeN viajó hasta la frontera de Mysore y organizó grupos de cristianos en diferentes lugares, e incluso bautizó al príncipe Moramangalam con su familia. Cientos de intocables aceptaron su doctrina, y sin la menor duda los bautizó. Como éstos venían en gran número y los *sannyasis* brahmanes no podían asociarse con ellos sin detrimento de sus cristianos de casta alta, con permiso del provincial y del obispo, DeN instituyó otro grupo de *sannyasis* llamados *pandaraswamis*, que podían asociarse también con los parias. Este sistema resultó en un aumento notable de conversiones. Se ha calculado que de 1606 a 1773 (año de la *supresión de la CJ) los bautizados llegaron en la misión de Madurai a 465.168, y eso a pesar de varias persecuciones, como la que provocó el martirio de San Juan de *Brito en Oriyur.

Después de años de viajes incesantes a pie y de mantenerse a base de arroz y verduras, con privaciones y salud delicada, ya casi ciego y abrumado por sus enfermedades, seguía cultivando la comunidad de Madurai, ante la admiración de los otros misioneros. Accediendo a su petición, el general le permitió acabar sus días en su «querida ciudad». Pero obedeciendo las órdenes de su provincial, pasó a Jaffna (Sri Lanka), donde vivió tres años (1645-1648) con cinco brahmanes convertidos que le ayudaban como catequistas, además de poner por escrito las obras que él les dictaba. En 1648, en vista de que su salud se hacía cada vez más débil, se le llevó al colegio de Mylapore (Madrás), para cuidarle mejor, y donde DeN podría dedicarse a la vida de oración y unión con Dios. Aunque afligido por la imposibilidad de volver a la misión de Madurai, fruto preferido de su celo por Cristo, obedeció, consolado con la idea de que podía disponerse a morir en el mismo sitio que había sido santificado por la muerte de Sto. Tomás, apóstol de la India. Empleó sus últimos días en oración y contemplación. Murió, llorado y reconocido como un verdadero santo por los misioneros de Madurai, de los que había sido superior tres veces (1609-1615; 1624-1632 y 1638-1643).

OBRAS: 1) «Responsio», Dahmen, P. *R. de N., l'Apôtre des Brahmes. Première apologie, 1610* (París, 1931) 51-185. 2) «Informatio de quibusdam moribus nationis indicae, 1615», ed. y trad. S. Rajamanickam, *R. de N. on Indian Customs* (Palayamkottai, 1972); *AHSI* 39 (1970) 231-246; respuesta al P. A. Buccerio, 252-264. 3) «Narratio Fundamentorum quibus Madurensis Missionis Institutum caeptum est, et hucusque consistit, 1619», ed. y trad. S. Rajamanickam, *R. de N. on Adaptation* (Palayamkottai, 1971). 4) [Escritos menores], (Tuticorin, 1963-1968). 5) [Cartas] *RHM* 12 (1935) 579-607; *RAM* 16 (1935) 180-185; *AHSI* 37 (1968) 129-144; 38 (1969) 313-325; *Indian Church Hist Rev* 2 (1968) 81-96.

BIBLIOGRAFÍA: Arokiasamy, S., *Dharma, Hindu and Christian, according to R. de N.* (Roma, 1986). Bachamann, P., *R. N. Ein missionsgeschichtlicher Beitrag zum christlichen Dialog mit Hinduismus* (Roma, 1972). Bernad, M. A., «Coping with the Caste System in India», *Five great Missionary Experiments... in Asia* (Manila, 1991) 85-113, 169-172. *Catho-*

licisme 9:1302s. BERTRAND, J., *La Mission du Maduré* (París, 1854), t. 2. CLOONEY, F. X., «Translating the good: R. de N.'s moral argument and Jesuit education today», *The Jesuit tradition in education and Missions* (Scranton, 1993) 268-280. CRONIN, V., *A pearl to India* (Londres, ²1966). DAHMEN, P., *Un jésuite brahme* (Bruselas, 1925). DHAVAMONY, M., «The experience of R. de N. in India», *Oriente-Occidente* 7 (1986) 21-31. *DBI* 38:762-766. *DS* 11:373-375. *Jesuits* 753. Ó BROIN, G., «The family background of R. Nobili», *AHSI* 68 (1999) 3-46. POLGÁR 3/1:578-583. RAJ, R. T., *Missionary Method of R. de N.* (Diss PU Lateran, 1969). RAJAMANICKAM, S., *The First Oriental Scholar* (Tirunelveli, 1972) [el estudio más completo]. ROCARIES, A., *R. de N. ou le «sannyasi» chrétien* (Toulouse, 1967) [con antol.]. SAULIÈRE, A. - RAJAMANICKAM, S., *His Star in the East* (Madrás, 1995). TORNESE, N., *R. de N. Contributo al dialogo coi non cristiani* (Cagliari, 1973). TRUZZI, A., «P. R. de N. e la sua Apologia», *Civiltà indiana ed impatto europeo* (Milán, 1988) 89-125. TORNESE, N. - COLPO, M., «Un decennio fecondo per la bibliografia sul de Nobili», *AHSI* 43 (1974) 353-363. WICKI, J., «Was ist richtig, Roberto De Nobili oder R. de Nobili oder R. Nobili?», *NZMW* 33 (1977) 126.

S. PONNAD (†)

DE ROLAND, Jacob, véase ROELANDS, Jacob.

DE ROSIS (DI ROSI, DI ROSE, DI ROSSI), Giovanni. Arquitecto, ingeniero hidráulico.

N. 1538, Como, Italia; m. 22 enero 1610, Roma, Italia.

E. 20 noviembre 1556, Loreto (Ancona), Italia; o. 1563, Roma; ú.v. 25 julio 1571, Nápoles, Italia.

Adiestrado en el arte de la construcción, es probable que fuera uno de los «maestros» de Como, orgullo de su tierra natal. Ya jesuita, colaboró con Giovanni *Tristano en construir la Iglesia de la Annunziata del *Colegio Romano, al parecer como responsable. Mientras trabajaba en este proyecto, asimiló el estilo, así como el modo de construir de Tristano. Pronto se le confiaron las edificaciones en el reino de Nápoles y alcanzó tal reputación que, a menudo, se le prefería al mismo Tristano.

Era, pues, fácil elegirle como sucesor de Tristano en el cargo de consejero de construcciones, precisamente en el período de mayor expansión de la orden, que determinó la multiplicación febril de sedes y edificios. Por ello, la obra de DR, sobre todo como consejero, representa el hilo conductor de la actividad constructora entre Tristano (†1575) y Orazio *Grassi (†1610). A causa de trabajos urgentes y tiempo limitado, su producción se resiente de este carácter pragmático y es estéticamente modesta. Fue más constructor que artista. Tenía una formación empírica, pero animada de sincero sentido religioso. Los modelos y las formas recurrentes de su época, el contacto con los arquitectos y, sobre todo, las orientaciones de Tristano contribuyeron a definir su estilo. Sus obras típicas son las iglesias y colegios de Nola, Sezze Romano y Catanzaro, la iglesia de Lecce, y la casa profesa de Roma. Sucedió a Tristano como arquitecto y prefecto de obras del Gesù, y bajo su guía se alzó la cúpula y se llevó a cabo la fachada.

Como ingeniero, realizó trabajos de saneamiento en una finca del Colegio Romano en Aversa y, por encargo pontificio, en tierras de Ferrara. Formó parte de comisiones para la ejecución de obras en el Tíber, el Velino, el Aniene y el Po. El carácter oficial y la variedad de las misiones encomendadas al lado de personajes de primera línea, como Giovanni Fontana, demuestran la estima que gozaba en este sector.

BIBLIOGRAFÍA: GALASSI PALUZZI, C., *Architetti e decoratori della chiesa del Gesù* (Roma, 1924). ÍD., «I quattro architetti della chiesa del Gesù», *Roma* 3 (1925) 121-130. ÍD., «Note sull'architetto P. Giovanni De Rosis e sulla chiesa della SS. Annunziata», *Roma* 3 (1925) 328-329. PECCHAI, P., *Il Gesù di Roma* (Roma, 1952). PIRRI, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955) 205-212, 263-267, 281. PIRRI, P. - DI ROSA, P., «Il P. Giovanni de Rosis (1538-1610) e lo sviluppo dell'edilizia gesuitica», *AHSI* 44 (1975) 3-102. SCADUTO, *Borgia* 168-175.

P. DI ROSA

DE ROUGÉ, Stephen. Misionero.

N. 28 enero 1860, Chemille (Maine-et-Loire), Francia; m. 9 mayo 1916, Omak (Washington), EE.UU.

E. 14 agosto 1879, Angers (Maine-et-Loire); o. 4 octubre 1885, Helena (Montana), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1897, Spokane (Washington).

De noble origen, hizo sus estudios iniciales en el castillo familiar. Desde 1876 a 1879, asistió al colegio jesuita de Le Mans, sin destacar por disciplina ni éxitos académicos. Pero, sus maestros jesuitas le impresionaron y, cuando las leyes anticlericales del tiempo les arrebataron su colegio, DeR les ofreció su casa como refugio. Influido por el ejemplo de los jesuitas que había conocido, pidió su admisión en la CJ y, al ser expulsada (1880) de Francia, completó su noviciado y estudios clásicos en Aberdify (Gales), donde tuvo por compañero a George Le Fer de *La Motte. Como éste, se ofreció para las misiones indias de Norteamérica y llegó a St. Ignatius de Montana en 1883. Fue el primer sacerdote ordenado en el estado de Montana.

Se le asignó trabajar entre los indios okanogas del norte de Washington, donde compró (1886) una vieja cabaña y le puso el nombre de St. Mary. Pero tuvo que ocultarse muchos meses en una cueva cercana por la resistencia y antagonismo de los hechiceros; con todo, gradualmente logró vencer su oposición y, con el tiempo, convirtió a la tribu. Tras la tercera probación en Francia (1888), volvió a su labor entre los okanogas en la Reserva Colville hasta su muerte. Mientras estuvo en la misión St. Mary, ésta se convirtió en el centro de cultura de su extensa area. Construyó otras iglesias en Ellisford, Waterville, Laomis, Republic y Chelan, todas en el estado de Washington.

OBRAS: «L'Indien du Nord Ouest: Récit d'un missionaire des Montagnes Rockeuses», *Études Religieuses Philosophiques Historiques et Litteraires* 49 (1890) 470-500.

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). RAUFER, M. I., *Black Robes and Indians on the Last Frontier: A Story of Heroism* (Milwaukee, 1963). SCHOENBERG 637.

W. P. SCHOENBERG

DE SANTI, Angelo. Musicólogo.

N. 12 julio 1847, Trieste, Italia; m. 28 enero 1922, Roma, Italia.

E. 3 junio 1863, Verona, Italia; o. 1877, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1881, Zadar, Croacia.

Expulsada (1866) la CJ de los territorios venecianos, DeS continuó sus estudios en el extranjero. Cursó la filosofía (1867-1870) en Eppan (Austria, hoy Appiano, Italia), y la teología en Innsbruck (1875-1877) y Aix (1877-1879) en Francia. Después, fue enviado al colegio de Zadar como profesor de letras y música, y obtuvo (1887) un diploma de docencia de letras en la Universidad de Innsbruck. El mismo año fue llamado a Roma y asignado a la revista *La Civiltà Cattolica*, para realizar un proyecto de León XIII sobre la reforma de la música sacra. DeS debía publicar en dicha revista una serie de artículos histórico-textuales y ayudar a reconducir la música, consolidando el canto gregoriano y el polifónico, a formas dignas de la liturgia sacra. De 1887 a 1892, publicó veinte valiosos artículos, mientras organizaba en el Seminario Vaticano una Schola Cantorum modelo.

Esos artículos suscitaron una fuerte oposición de parte de los que querían mantener un estilo teatral de música, entonces común en las iglesias. Entre ellos estaba el cardenal Aloisi Masella, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. En 1892, DeS recibió, por iniciativa de León XIII, orden de no publicar nada más sobre música sagrada, y en 1894 fue alejado de Roma por casi un año. Mientras tanto, DeS consiguió el firme apoyo del obispo de Mantua, Giuseppe Sarto (más tarde Pío X), que compartía sus ideas. A petición de Sarto, DeS preparó el texto de un *votum*, o proyecto de música sacra, que el obispo presentó a León XIII (1893) y, después, siendo ya papa, le encargó el texto de su *Motu Proprio* sobre la música sacra (1903).

Desde entonces, su actividad en Roma tuvo pleno éxito. Ayudó a compilar la edición vaticana de textos gregorianos, promoviendo el método de Solesmes de Dom André Mocquereau. Desde 1909, fue presidente de la Associazione Italiana S. Cecilia. En 1910, fundó en Roma la Scuola Superiore di Musica sacra, declarada Pontificia en 1914, de la que fue director. En su breve período de forzado silencio, DeS escribió la novela *Ricordo materno*.

OBRAS: *Il M° Filippo Capocci e le sue composizioni per organo* (Roma, 1888). *Ricordo materno* (Prato, 1896). *Le litanie lauretane. Studio storico-critico* (Roma, 1897). *Il primo decennio della Pontificia Scuola Superiore di Musica Sacra* (Roma, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: Bauducco, F. M., «Relazioni del P. A. De Santi, S.I., con la S. Congregazione dei Riti circa la musica sacra dal 1887 al 1902», *AHSI* 42 (1973) 128-160. Polgár 3/1:585-586. Respighi, C., «Il P. Angelo De Santi e la riforma della musica sacra», *CivCat* 74 (IV 1923) 132-145; 75 (I 1924) 131-138. Romita, F., «La preformazione del Motu proprio di S. Pio X sulla musica sacra», *Monitor Ecclesiasticus* 86 (1961) 395-497. [P. Silva] «Il P. Angelo De Santi, S.I. In memoriam», *CivCat* 73 (I 1922) 363-367. *EC* 4:1463. *EI* 12:659. *NCE* 12:1069. *NGDMM* 5:385.

M. Zanfredini

DE SMEDT, Charles. Bolandista, escritor ascético.

N. 6 abril 1833, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 4 marzo 1911, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 13 noviembre 1851, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 10 septiembre 1862, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1869, Lovaina.

Acabados sus estudios, fue profesor de historia de la Iglesia en el teologado de Lovaina desde 1864. Durante el curso 1869-1870, publicó en *Études religieuses* una serie de artículos sobre crítica histórica. El mundo científico los vio como una reacción muy apropiada frente a un método histórico-hagiográfico deficiente, que se servía a menudo de los documentos para probar tesis ya establecidas de antemano. En consecuencia, fue asignado al trabajo de los *bolandistas en 1870, pero sintiendo que, como recién llegado, no podía hacer las reformas indispensables, regresó a Lovaina.

Al morir Victor *De Buck (1876), la obra bolandista estaba al borde del colapso, por lo que S, el único capaz de conjurar tal desastre, fue llamado a ella, y nombrado su director en 1882. Decidió sin demora que el estudio crítico y filológico de las fuentes hagiográficas tenía que ser fundamento de todo el trabajo posterior. En 1882, fundó *Analecta Bollandiana*, revista donde se publicaban los resultados de las investigaciones que no encontraban sitio en los volúmenes de *Acta Sanctorum*. En 1890, se añadió el *Bulletin des publications hagiographiques* y apoyó las tres *Bibliothecae Hagiographicae (BHL, BHG, BHO)* para recensionar los manuscritos latinos, griegos y orientales de las grandes bibliotecas.

Colaboró en el *Propylaeum* y en los tres primeros volúmenes del *Acta Sanctorum Novembris*. A más de sus otros deberes, S fue rector (1899-1903) del colegio Saint-Michel de Bruselas. La Académie des Inscriptions de París le eligió (1894) miembro correspondiente y la Académie Royale de Bélgica le nombró miembro correspondiente (1896) y miembro titular (1900). Otras sociedades científicas le honraron de modo semejante.

Su papel como bolandista había sido el de abrir nuevos caminos y dirigir con competencia a sus colegas. Cuando la edad le forzó a dejar los trabajos de erudición, se hizo escritor ascético. De su larga experiencia de dirección espiritual y de pláticas a su comunidad y a otras congregaciones religiosas sacó el material para su tratado de teología ascética, *Notre vie surnaturelle*.

OBRAS: *Introductio generalis ad historiam ecclesiasticam critice tractandam* (Gante, 1876). *Dissertationes selectae in primam aetatem historiae ecclesiasticae* (Gante, 1876). *Gesta Pontificum Cameracensium 1092-1138* (París, 1880). *Principes de la critique historique* (Bruselas, 1882). *Acta Sanctorum Hiberniae ex codice olim Salmanticense* [con J. De Backer, SJ] (Edinburgo, 1887). *Notre vie surnaturelle*, 2 v. (Bruselas, 1910-1911).

BIBLIOGRAFÍA: Cauchie, A., «Le R. P. Charles De Smedt», *RHE* 12 (1911) 347-358. Delehaye, H., «Notice sur la vie et les travaux du Père Charles De Smedt», *Annuaire de l'Académie Royale de Belgique* 90 (1924) 93-121. Peeters, P., «Le R. P. Charles De Smedt», *AnalBoll* 30 (1911) i-xiii. Íd.,

«Après un siècle. L'oeuvre des bollandistes de 1837 à 1937», *AnalBoll* 55 (1937) xxxiv-xl. ÍD., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas/París, 1948) 13-26. *Catholicisme* 14:170s. *DACL* 15:1516-1518. *DHGE* 14:1505s. *DS* 3:629-630. *LTK* 9:837.

O. VAN DE VYVER (†)

DE SMET, Peter Jan. Misionero, procurador, escritor.

N. 30 enero 1801, Termonde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 23 mayo 1873, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 5 octubre 1821, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.; o. 23 septiembre 1827, Florissant (Misuri); ú.v. 15 agosto 1855, Florissant.

En el noviciado de White Marsh (Maryland), DeS y sus compañeros belgas reafirmaron su propósito: «Hemos dejado nuestro hogar y patria por los indios; los indios están en el oeste; al oeste, pues, nos vamos». Encaminándose a la frontera del oeste (1823), este grupo de doce jesuitas reactivó la labor de la CJ entre los nativos norteamericanos del Nuevo Mundo. Entre ellos, DeS renovaría en especial la tradición de entrega de los «sotanas negras», vista ya antes en la actividad misionera de Eusebio *Kino en el norte de Nueva España y el compromiso de los jesuitas franceses hacia los indígenas de Nueva Francia en la primera mitad del siglo XVII.

Tras llegar a la granja Florissant del obispo Louis William Du Bourg, en las afueras de St. Louis, DeS y sus compañeros empezaron su apostolado abriendo (1824) el seminario indio St. Regis. Los cincuenta años siguientes, la vida de DeS estuvo orientada hacia los indios; nunca se desvió de su entrega al «pueblo de menos privilegios y más necesidad», aunque sólo entre 1838 y 1846 estuvo oficialmente destinado a las misiones de los indios del oeste. Desde 1848 hasta 1862, asumió la doble responsabilidad de socio del provincial y *procurador de la provincia jesuita de Misuri. En 1862, DeS fue relevado como socio, pero, a insistencia del P. General Pedro Beckx, siguió como procurador hasta su muerte. Esta fue una tarea que DeS ejerció en pleno sentido de la palabra; ya que actuó no sólo como tesorero, sino también como «proveedor de hombres y medios» en sus repetidas giras por las ciudades más importantes del nuevo mundo y sus nueve viajes a Europa. Fue un eficaz colector de recursos, así como un excelente reclutador de voluntarios para el apostolado en las zonas centrales de Estados Unidos.

Historiadores jesuitas, como Wilfred Schoenberg e Ignatius Burns, han señalado que DeS fue de un modo único «el sotana negra». Como ningún otro, DeS supo ganar una aceptación, afecto y posición especial entre las tribus del oeste. Se le otorgó más que la condición de un héroe indio o la función de un respetado consejero o portavoz de confianza. Muy estimado por un pueblo hondamente sensible a las realidades espirituales, se le dio el nombre indio de «El que Habla Su Amor por el Gran Espíritu».

Hacia mitad de siglo, DeS se había convertido en el hombre blanco más influyente en las Grandes Llanuras y, con sus escritos había ganado reputación internacional como la autoridad sobre los indios del oeste y sus territorios. Por ella, le solicitaban sin cesar su mediación generales del ejército y directores del nuevo comercio de pieles del oeste, así como funcionarios de la administración del gobierno.

Se utilizó la colaboración de DeS para los dos tratados de Fort Laramie (1851 y 1868) y en sus años intermedios. Con todo, sus esperanzas optimistas por mejorar la condición de los indios se acabaron pronto y sus mejores intentos de diplomacia no pudieron frenar, ni aun aminorar, el sufrimiento y pérdidas de estos nativos americanos. Al final, sus planes también tuvieron que cambiar. Frente a presiones crecientes, DeS vivió preocupado por la mera supervivencia de sus neófitos y, a causa de la asimilación de los indios que planificó el gobierno, la enseñanza dada por los misioneros a los indios se orientó hacia una cristiandad blanca. La alternativa suponía la extinción. El recuerdo del leal «sotana negra» es aún un preciado tesoro en las leyendas de las tribus del oeste.

OBRAS: *Letters and Sketches: With a Narrative of a Year's Residence among the Indian Tribes* (Filadelfia, 1843). *Oregon Missions and Travels over the Rocky Mountains* (Nueva York, 1847). *Western Missions and Missionaries* (Nueva York, 1863).

BIBLIOGRAFÍA: BURNS, R. I., *The Jesuits and the Indian Wars of the Northwest* (New Haven, 1966). CARRIKER, R. C., *Fr. P. J. De Smet, Jesuit in the West* (Norman, 1995). CHITTENDEN, H. M. - RICHARDSON, A. T., *Life, Letters and Travels of Father De Smet, S.J.* (Nueva York, 1905). DONNELLY, W. P., «Father Pierre-Jean de Smet: United States Ambassador to the Indians», *Historical Records and Studies* 24 (1934) 7-142. GARRAGHAN, G. J., *The Jesuits of the Middle United States* (Nueva York, 1938). HOPKINS, J. G. E., *Black Robe Peacemaker* (Nueva York, 1957). KILLOREN, J., «Come Blackrobe» - De Smet and the Indian Tragedy (Norman, OK, 1994). LAVEILLE, E., *The Life of Fr...* (Chicago, 1981). MARGARET, H., *Father De Smet, Pioneer Priest of the Rockies* (Milwaukee, 1940). POLGÁR 3/1:590-593. PRUCHA, P., *American Indian Policy in the Formative Years* (Cambridge, Mass., 1962). SCHOENBERG, W., *Paths to the Northwest: Jesuit History of the Oregon Province* (Chicago, 1982). TERRELL, J. U., *Black Robe. The Life of Pierre-Jean De Smet, Missionary, Explorer, Pioneer* (Garden City, N.Y., 1964). *BDCM* 177. *BNB* 22:793-798. *Catholicisme* 14:171s. *DAB* 5:255-256. *DBC* 10:246-248. *DHGE* 14:1506-1509. *EC* 4:1486. *LE* 4:465-466. *LTK* 9:837-838. *NCE* 4:804.

J. J. KILLOREN

DE URSIS, Sabatino [Nombre chino: XIONG Sanba, Yougang]. Misionero.

N. 1575, Lecce, Italia; m. 3 mayo (20 abril) 1620, Macao, China.

E. 6 noviembre 1597, Nápoles, Italia; o. 1606?, Macao; ú.v. 17 febrero 1618, Macao.

Nacido en una familia distinguida, estudió en el *Colegio Romano y fue destinado al Japón. Tras residir brevemente en Coímbra (Portugal), zarpó (25 marzo 1602) para Macao, adonde llegó en 1603. Completados sus estudios y ordenado, fue a Beijing/Pekín

en 1606, donde trabajó junto a Matteo *Ricci, como estudiante del chino y, después, como su colaborador en el campo de la filosofía natural. Antes de morir (1610), Ricci le nombró su sucesor como superior de la residencia de Pekín.

Cuando el Departamento de Astronomía calculó mal un eclipse lunar en 1610, DeU y Diego de *Pantoja fueron encargados por decreto imperial para emprender la reforma del calendario, pero la hostilidad de ciertos astrónomos chinos forzó la cancelación del proyecto. DeU se dedicó, entonces, a traducir obras europeas sobre astronomía y máquinas hidráulicas, ayudado por los letrados convertidos, Xu Guangqi and Li Zhizao. Resultaron tres tratados que incorporó Li Zhizao a la recopilación misionera *Tianxue chuhan* (1628) y, más tarde, a la Biblioteca Imperial China (*Siku quanshu*) del siglo XVIII. DeU abrió una farmacia europea con procesos de destilación. Al desatarse (1616) una conmoción anticristiana en Nanjing/Nankín, fue desterrado con Pantoja en 1617 y, detenido cinco meses en Guangzhou/Cantón, llegó por fin a Macao en enero 1618, donde le falló la salud y murió a los dos años.

OBRAS: *Jianping yishuo* (Explanación de una planisfera) (Pekín, 1611). *Taixi shuifa* (Maquinaria hidráulica europea) (Pekín, 1612). *Biao du shuo* (Explanación de un reloj de sol).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 75. FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 1:169-172. GOODRICH 2:1331-1332. PFISTER 103-106. SOMMERVOGEL 8:351-352. STREIT 5, ver índice. *EI* 12:659.

D. MUNGELLO

DE VICO, Francesco. Astrónomo, músico.

N. 19 mayo 1805, Macerata, Italia; m. 15 noviembre 1848, Londres, Inglaterra.

E. 23 diciembre 1823, Roma, Italia; o. 1835, Roma; ú.v. 2 febrero 1839, Roma.

Hijo del conde Ascanio De Vico Ubaldini y de la condesa Amalia Archinto de Milán, estudió en el colegio de Urbino, y entró en la CJ. Antes de acabar el noviciado, enseñó humanidades en el *Colegio Romano, pero su mayor interés era la astronomía. De hecho, se hizo un astrónomo de reputación internacional, aunque la fama de uno de sus discípulos, Angelo *Secchi, ha eclipsado la suya propia.

Como ayudante de Étienne *Dumouchel, director del observatorio del Colegio Romano, calculó la órbita del cometa Halley con tal exactitud, que el observatorio fue uno de los primeros en ver el cometa al reaparecer en 1835. Sucedió (1839) a Dunouchel como director. Por descubrir seis nuevos cometas le otorgó el Rey de Dinamarca la Medalla de Oro cuatro veces en 1846, una por cada cometa que DeV descubrió ese año. Uno de estos cometas, llamado con su nombre y el de Edward Swift (que lo redescubrió en 1896), tiene el interés de ser uno de los de mayor duración entre los cometas de vida breve.

DeV hizo observaciones significativas en el estudio de los anillos de Saturno. Tomó parte también en la animada controversia sobre el tiempo de rotación de Venus. Publicó una lista de 11.000 observaciones de las manchas de Venus, de las cuales dedujo un período de rotación de poco más de veintitrés horas, resultado que parecía resolver la controversia de si este período se aproximaba a las veintitrés horas o a los veinticuatro días. De hecho, su cómputo se aceptó como el normal en los libros de texto; desde las observaciones de radar en 1961, se sabe que el tiempo de rotación de Venus es de 243 días, o sea, unas 250 veces más que lo determinado por DeV. Además, lo ignorado por DeV y sus contemporáneos, es que Venus gira hacia atrás, a la inversa de su moción orbital, una excepción entre los planetas.

En 1847 persuadió a Pío IX a aceptar la hora de Greenwich en los Estados Pontificios, y el observatorio del Colegio Romano fue encargado de dar la señal para el cañonazo del mediodía desde el Gianicolo de Roma. Determinó también la longitud del meridiano de Roma con mayor precisión por medio de observaciones simultáneas de estrellas fugaces desde Roma y Nápoles.

Al ser dispersados los jesuitas en mayo 1848, dejó Roma, a petición de Pío IX, y fue a Francia y después a Inglaterra, pese a que se le había ofrecido quedarse y aceptar un puesto en el gobierno. En Inglaterra fue huésped de miembros de la asociación de astrónomos. Invitado por el embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña, pasó a Washington (D.C.) y fue director del observatorio de Georgetown University. En un viaje de vuelta a Europa para lograr personal para el observatorio, cayó enfermo y murió en Londres.

Famoso asimismo como músico, formó y dirigió un coro en la capilla papal. Como compositor, se le recuerda sobre todo por su música de las lamentaciones de Semana Santa.

OBRAS: *Osservazioni fatte nella specola dell'Università Gregoriana in Collegio Romano* (Roma, 1843). *Antiphons and Responses of Matins and Lauds for the Last Three Days of Holy Week* (Londres, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: MAFFEO, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991) 22-24. SECCHI, A., *Ragguaglio intorno alla vita e ai lavori del P. Francesco De Vico* (Roma, 1851). SOMMERVOGEL 8:641-644. STEIN, G., «Francesco De Vico e i suoi contributi alle scienze astronomiche (Nel primo centenario della sua morte)», *CivCat* 100 (II 1949) 190-200, 314-324. *EC* 4:1506. *DBI* 39:554s.

G. V. COYNE

DE VOS, Stanislas. Misionero, prefecto apostólico.

N. 17 febrero 1859, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 24 julio 1932, Kikwit, Congo.

E. 10 octubre 1879, Drongen (Flandes Oriental); o. 8 septiembre 1894, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1897, Ndembo, Congo.

Estudió humanidades en el colegio Sainte-Barbe y filosofía en la Universidad de Gante antes de entrar en la CJ. Después del juniorado y la filosofía, hizo el magisterio (1885-1891) en el colegio de Turnhout y en el de Aalst. En Lovaina cursó la teología y fue ordenado por el cardenal Goossens. Antes de la tercera probación hizo otro año de magisterio en el colegio

de Aalst. Sus años de formación le hicieron más un hombre de acción y gobierno que de ciencia.

Destinado a la mision del Kwango recién fundada y confiada a los jesuitas en el estado independiente del Congo, se embarcó el 6 junio y llegó el 20 julio 1896 a la misión, a la que consagró el resto de su vida. Se le asignó el puesto de Ndembo. Hombre de confianza de Emile *Van Hencxthoven, fundador y superior de la misión, se le enconmendó la tarea de hacer viajes de prospección con vistas a extender el trabajo misionero hacia la región de Kwango-Kwilu para encontrar emplazamientos favorables para nuevas fundaciones. Comenzó por elegir (1900) la localidad Wombali cerca de la confluencia del Kasay y el Kwango. Nombrado (1901) superior del puesto de Sanda, fundado el año anterior, construyó una bella iglesia. Sin dejar de atender al desarrollo de ese puesto, siguió haciendo numerosas expediciones apostólicas. Infatigable andarín, realizando numerosas etapas de más de cinco horas y a veces de ocho, llevó con fidelidad un diario detallado de viajes, que se publicaba con regularidad en Bélgica. Exploró las regiones más alejadas, hasta la desembocadura de los ríos Kwango y Wamba. Anotó que uno de sus itinerarios (entre el 21 enero y el 11 abril) había exigido 237 horas de marcha, el vado de 288 ríos y riachuelos, y la visita de 100 pueblos, todo ello en poco menos de dos meses.

En 1910 acompañó al visitador Auguste *Coemans por todos los puestos de la prefectura del Kwango. En noviembre 1911 fue nombrado superior regular y prefecto apostólico de toda la misión del Kwango. Desde entonces, bajo su dirección, surgió toda una red de nuevos puestos. Ocho meses de cada doce los pasaba viajando. Transformó las «granjas-capillas», ya prohibidas por el gobierno, en «capillas-escuelas». Imprimió un nuevo impulso a la evangelización de los adultos y de las familias cristianas. Recurrió a la colaboración de numerosas congregaciones europeas que vinieron a prestarle ayuda. Atento a las recientes directivas romanas, referentes a la creación de un clero autóctono, fundó (1922) el seminario menor de Lemfu. Por su tacto fue elegido secretario del Comité de los Ordinarios del Congo y de Ruanda-Urundi, cuyas sesiones organizó. Defendió con tenacidad en Bélgica (1924) los intereses de su prefectura.

Sucedido (1928) en el cargo de prefecto apostólico por Sylvain *Van Hee, se retiró a Kikwit, y fue superior hasta su muerte. Se le puede llamar el segundo fundador de la misión del Congo, donde pasó treinta y seis años; había sido un animador y padre de sus colaboradores.

OBRAS: [Viajes], *Précis historiques* (1896-1898). «La politique indigène et les missions catholiques», *Congo* 2 (1923) 635-657.

BIBLIOGRAFÍA: DENIS, L., «Mgr. St. De Vos, préfet apostolique du Kwango», *Revue du Clergé Africain* 1949) 117-126. GUFFENS, J., «In memoriam», *Revue Missionnaire* (1932) 343-345. JANSSENS, E., *Les missionnaires belges du Congo* (Amberes, 1912) 336-339. MADIANGUNGU KIKUTA, L., «Le projet apostolique de Mgr. De Vos sur l'extension orientale de la mission du Kwango», *La Compagnie de Jésus et l'évangélisation en Afrique Centrale* (Kinshasa, 1994) 85-123. NZUZI KAPULLA NLABU, G., *Le dévelopement de la préfecture du Kwango sous la direction du P. St. De Vos* (Diss. PUG, Roma, 1995). STREIT 18:617s.

E. PAREIN (†)

DEBEAUVAIS, Léon. Profesor, latinista.

N. 31 enero 1869, Gerberoy (Oise), Francia; m. 21 noviembre 1953, Reims (Marne), Francia.

E. 7 septiembre 1888, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 26 agosto 1900, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 3 febrero 1902, Arlon (Luxemburgo), Bélgica.

Fue un profesor excelente en el *juniorado de la provincia de Champaña desde 1901 a 1904 y, de nuevo, desde 1913 a 1939. Quedó en la memoria de sus estudiantes como un humanista consumado. En 1913, escribió *Mémento de syntaxe latine* y, en 1932, supervisó la composición en quince volúmenes del *Cours de langue latine à l'usage de l'enseignement secondaire*, que fue pronto muy imitado. Su genio cáustico no dañó en nada su honda espiritualidad.

OBRAS: *Mémento de syntaxe latine. Modes et temps latins* (1913).

BIBLIOGRAFÍA: «La méthode Debeauvais», *Echos Province de Champagne* (julio 1939).

H. BEYLARD (†)

DEBERNAT, Mathieu, véase DUBERNAT, Guillaume.

DEBIEL (DE BIEL), Ludwig. Profesor, superior.

N. 20 septiembre 1697, Viena, Austria; m. 9 noviembre 1771, Graz (Estiria), Austria.

E. 17 marzo 1717, Viena; o. 1726, Viena; ú.v. 15 agosto 1731, Viena.

Había terminado sus estudios filosóficos y empezado derecho cuando entró en la CJ. Por ello, acabado el noviciado, enseñó humanidades en Linz, en la casa profesa de Viena, en Graz y de nuevo en Linz. Después de la teología (1723-1726) en Viena y derecho canónico en Trnava (Eslovaquia), hizo la tercera probación (1728-1729) en Judenburg. Enseñó hebreo en el colegio de Graz y, llamado a la Universidad de Viena, fue profesor de filosofía (1731-1734), *controversias (1735), teología moral y dogmática y «examinator iuratus» (1738-1744). Fue dos años socio del provincial Mathias Pock. Por encargo de la emperatriz María Teresa y siguiendo el modelo de las «academias de caballeros» o «seminarios de nobles», difundidos por toda Europa, planeó la fundación del «Collegium Theresianum», del que fue primer rector (1746). Reclamó con increíble tenacidad las promesas imperiales y puso el fundamento para una ulterior expansión del colegio, pero por deseo de la Emperatriz fue relevado de su puesto en 1748. Rector (1748-1751) del colegio de Linz, pasó como prefecto de estudios generales, censor de libros y «examinator iuratus» al colegio de Viena y, desde 1752, fue también prefecto de estudios de su facultad teológica. Fue canciller de la Universidad de

Graz desde 1759 hasta su muerte. Su obra más importante es la edición del Nuevo Testamento en griego y la del Antiguo en hebreo, ambas con una traducción latina interlineal.

OBRAS: *Testamentum novum Graecum cum intercalari textu latino ad litteram reddito* (Viena, 1740). *De virtutibus theologicis, fide, et magistra fidei Ecclesia, spe et charitate* (Viena, 1740). *De iure et iustitia* (Viena, 1741). *De Deo uno et trino* (Viena, 1742). *De augustissimo Verbi Incarnati mysterio* (Viena, 1742). *De sacramentis in genere et baptismo, confirmatione, Eucharistia in specie* (Viena, 1743). *De poenitentia, extrema unctione, ordine, matrimonio* (Viena, 1744). *Testamentum Vetus hebraicum cum intercalari textu latino ad litteram reddito* (Viena, 1743-1744).

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 4:791. Duhr 4/2:137s. Guglia, E., *Maria Theresia* (Berlín, 1917) 1:335s. Lackner, *Jesuitenprofessoren* 102-104. Lukács, *Cat. generalis* 1:218-219. Sommervogel 2:1858-1860.

H. Platzgummer

DEBREVEDENT, Charles, véase BREVEDENT.

DEBROSSE, Robert. Superior, operario.

N. 23 marzo 1768, Châtel-Chéhéry (Ardennes), Francia; m. 18 febrero 1848, Laval (Mayenne), Francia.

E. 29 agosto 1814, París, Francia; o. 1798, Lieja, Bélgica; ú.v. 25 marzo 1825, Sainte-Anne d'Auray (Morbihan), Francia.

Seminarista durante el Terror, estuvo en prisión y a punto de ir al cadalso, pero logró huir a Bélgica. Después del Concordato de 1801, regresó a Francia y se afilió a la *Compañía de los Padres de la Fe. En 1803 fue nombrado director del colegio de Belley, donde el joven Alphonse de *Lamartine era estudiante. Cuando los Padres de la Fe fueron suprimidos (1808), marchó a Metz, y fundó una biblioteca ambulante, la *Oeuvre des Bons Livres*, que Nicolas *Potot desarrolló más tarde, y difundió por muchas ciudades.

Entrado en la CJ, su temperamento equilibrado, que unía la firmeza a la bondad, le hizo ser sin interrupción nombrado superior. Siendo rector del seminario menor de Burdeos, revisó las constituciones de la Congregación de la Sagrada Familia de Burdeos. Fue rector en Sainte-Anne d'Auray y en Billom, superior de la residencia de Paray-le-Monial, que fundó en 1828, cuando la Ordenanza real excluyó a los jesuitas de la enseñanza en los seminarios. Para conmemorar las revelaciones de Cristo a Margarita María *Alacoque en el siglo XVII, inició en honor del Sgdo. *Corazón de Jesús la Hora Santa, cuya finalidad expuso en *L'Heure sainte*, un pequeño libro aprobado por la Santa Sede. Desde 1833 hasta su muerte, residió en Laval, en cuyas cercanías edificó una capilla dedicada a san José, que se convirtió en lugar de peregrinación. En 1823 este pacífico jesuita atrajo la atención de la prensa cuando un obrero de Montrouge, incitado por sentimientos antijesuitas, le infligió una grave herida. Entre sus publicaciones, la más importante es *Recueil de méditations*, una divulgación de los *Ejercicios Espirituales*, la primera obra de este género para el público francés del siglo XIX.

OBRAS: *Le mois angélique* (Burdeos, 1815). *L'Heure sainte* (Lyón, 1830). *Recueil de méditations, de considérations et d'examens pour une retraite selon la méthode de Saint Ignace* (Lyón, 1833).

BIBLIOGRAFÍA: Bertrand, L., *Histoire des séminaires de Bordeaux et de Bazas* (1894) 2:230s. Burnichon. Dejey, M., *Le séjour de Lamartine à Belley* (Lyón, [3]1901) 65, 91. Delattre 3:304-306. Duclos 84s. Guidée, *Notices* 2:1-10. Sommervogel 2:1860-1862. *DBF* 10:450-451 *DS* 3:53-54.

P. Duclos (†)

DEBUSSI, Maxime de, véase BUSSY, Maxime de.

DECHALES, Claude-François Milliet de, véase CHALES, Claude-François Milliet.

DECHEVRENS, Antoine. Musicólogo, escritor.

N. 3 noviembre 1840, Chêne-Bourg (Ginebra), Suiza; m. 17 enero 1912, Ginebra.

E. 17 octubre 1861, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. septiembre 1869, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1887, Lyón (Rhône), Francia.

Estudió filosofía y teología en el seminario de Friburgo antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, fue director de música en el colegio Vaugirard de París (1863-1868), repasó teología (1868-1870) en Laval, en la que se doctoró, y enseñó filosofía cuatro años en Vannes, Poitiers y Blois. En 1874, dejó la docencia por motivos de salud y tuvo breves destinos administrativos. Estuvo varios años en el cantón suizo de Friburgo (1883-1888) y volvió a enseñar, esta vez teología (1890-1893) en el Instituto Católico de Angers. Tras una etapa (1895-1900) como escritor en París, regresó (1902) al cantón de Friburgo, cerca de la abadía de St. Gall, e investigó y fotografió muchos manuscritos sobre el canto gregoriano. Tomó parte activa en el debate sobre lo que constituye el auténtico canto gregoriano. Sus estudios sobre las notaciones neumáticas y el canto constituyen uno de los primeros intentos de sistematización del gregoriano. Su apriorismo aparece en la escasez de documentos paleográficos y sobre todo en la complicación arbitraria de sus «transcripciones progresivas», así como en la ausencia de rigor en la traducción rítmica de los neumas. Más que un ritmo oratorio, D consideraba el gregoriano como un ritmo musical, aunque basado en la acentuación métrica. Sus teorías nunca se llevaron a la práctica. Se estableció en Ginebra en noviembre 1911. Era hermano de Marc*.

OBRAS: *Du rythme dans l'hymnographie latine* (París, 1895). *Études de science musicale*, 3 v. (París, 1898). *Les vraies mélodies grégoriennes* (París, 1902). *Le rythme grégorien* (Annecy, 1904). *Composition musicale et composition littéraire* (París, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: Bonvin, L., «Anton Dechevrens, S.J., Bio-bibliographische Notizen», *Musica Sacra* 42 (1912) 117-121. Duclos 85. Koch 382. Rayburn, J., *Gregorian Chant* (Boston 1965). «Le R. P. Antoine Dechevrens», *LJ* 31 (1912) 186-188. *EC* 4:1269. *LTK* 3:184. *MGG* 15:1726s. *NCE* 4:201. *NGDMM* 5:315.

J. Dehergne (†)

DECHEVRENS, Marc [Nombre chino: NENG En-si, Mugu]. Misionero, astrónomo, escritor.

N. 26 julio 1845, Chêne-bourg (Ginebra), Suiza; m. 6 diciembre 1923, St-Hélier, Islas del Canal.

E. 14 noviembre 1862, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 1878, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; ú.v. 2 febrero 1880, Xujiahui/Zikawei.

Hechos sus estudios iniciales en la CJ, enseñó (1869-1873) física en Vannes y París. Marchó a China en 1873 y empezó a trabajar en el observatorio magnético de Zikawei, cerca de Shanghai. Sus observaciones confirmaron las teorías sugeridas, ya en 1855, por Angelo *Secchi, director del observatorio de Roma. D inventó el campilógrafo, un instrumento capaz de sintentizar automáticamente en una sola curva periódica otras dos o tres gráficas. Más tarde, el municipio de Shanghai le confió el cómputo del tiempo exacto, tan necesario para maniobras marítimas de todas las naciones. Sus datos eran más fiables que el cañonazo del servicio del puerto que señalaba el mediodía. Su análisis de los componentes del devastador tifón del 31 julio 1879 llevó al establecimiento por parte de las Aduanas marítimas de una red de estaciones que daban observaciones simultáneas cada tres horas —un sistema que sería desarrollado por Louis *Froc.

Una enfermedad le obligó a volver a Europa (1887), donde en la exposición universal de París, tuvo la satisfacción de ver su campilógrafo en lo alto de la nueva Torre Eiffel. El Congreso de Meteorología estableció un nuevo observatorio en St-Hélier de Jersey, y D fue su director hasta su muerte. Para la previsión del tiempo, su papel consistía en observar las corrientes aéreas horizontales de cinco a diez mil metros sobre el nivel del mar y la formación de las nubes.

OBRAS: «L'Observatoire de Zi-Ka-Wei fondé et dirigé par les missionnaires de la Compagnie de Jésus, mission du Kiang-Nan, Chine», *Études* 43 (1888) 262-279. «L'Enseignement des sciences en Chine», *Études* 46 (1889) 306-316.

BIBLIOGRAFÍA: GAUTHIER, H., «Un maître en physique du globe», *Études* 178 (1924) 272-291. KOCH 382. MOIDREY, P. DE, «À quoi peut servir un Observatoire magnétique?», *Relations de Chine* (1919) 201. STREIT 12: 492-493, 498-500, 529-532. VREGILLE, P. DE, «Les observatoires de la Compagnie de Jésus au début du XX[e] siècle», *Revue des Questions Scientifiques* (abril 1906) 67-81.

J. DEHERGNE (†)

DECORME, Gerardo. Operario, historiador, escritor.

N. 15 octubre 1874, Talencieux (Ardèche) Francia; m. 18 noviembre 1965, Ysleta (Texas) EE.UU.

E. 18 mayo 1893, Zamora (Michoacán), México; o. 27 julio 1906, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1908, México (D.F.), México.

Pasó muy joven a México. Después de su noviciado en la CJ, fue a España y estudió filosofía (1896-1899) en Oña (Burgos). Regresó a México para magisterio (1899-1903) en el colegio San Juan en Saltillo y, de nuevo en España, hizo la teología (1903-1907) en Oña, Gandía y Tortosa, y la tercera probación (1907-1908) en Manresa (Barcelona).

En 1908, fue destinado a labor pastoral en la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de México, donde permaneció hasta su traslado (1912) al colegio jesuita de Tepotzotlán (México). En 1913 fue nombrado rector del colegio de Guadalajara (Jalisco), donde le sobrevino la persecución iniciada por el presidente Venustiano Carranza, que despojó a los jesuitas del colegio y los expulsó de la ciudad en 1915. Acompañó, entonces, a los novicios y juniores al destierro de Los Gatos (California), en Estados Unidos y, desde allí, editaba un pequeño boletín, *Ecos de California*, para informar a los exilados jesuitas mexicanos de la situación de la CJ en su patria. En 1916, formó parte del equipo de escritores de *La Revista Católica* en El Paso (Texas) hasta 1918, que se trasladó a Fort Stockton (Texas), como operario y, luego, párroco (1919-1926). Enviado a Ysleta, fue párroco (1926-1947) del pequeño pueblo vecino de Socorro y después, operario por el resto de su vida.

Desde sus años de escolar, además de sus ocupaciones, mantuvo su interés por la historia. Investigó la historia de la CJ en México hasta hacerse una autoridad en la materia. Reunió un ingente material documental histórico, cartográfico e iconográfico que, debidamente catalogado, sirvió y sirve de gran utilidad a muchos estudiosos. Durante su vida, estaba siempre dispuesto a atender a los jóvenes investigadores, muchos de los cuales, gracias al interés, estímulo y ayuda de D, lograron sus títulos académicos. Debido a la difícil situación por la que pasaba la provincia mexicana en aquellos años, pocos de sus trabajos se han publicado y varios continúan manuscritos, como «Los Historiadores de la Antigua Provincia Mexicana» y «Los Jesuitas Mexicanos desterrados en Italia».

OBRAS: *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX*, 3 v. (Guadalajara y Chihuahua, 1914-1959). «The Society of Jesus in New Spain», *WL* 64 (1935) 181-203. *La obra de los Jesuitas Mexicanos en la Epoca Colonial 1572-1767*, 2 v. (Ciudad de México, 1941). *Mártires jesuitas de la Provincia de México* (Guadalajara, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 318-319, 475. *EM* 3:418s.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS

DEHARBE, Joseph. Escritor de catequética.

N. 1 abril 1800, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; m. 8 noviembre 1871, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 20 septiembre 1817, Brig (Valais), Suiza; o. 1827, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1835, Brig.

Después del noviciado, juniorado y filosofía en Brig, enseñó (1822-1824) en este colegio, estudió teología (1824-1828) en Friburgo e hizo la tercera probación (1828-1829) en Estavayer. De nuevo en Brig, enseñó (1829-1831) y fue algún tiempo prefecto de estudios, y después ministro (1831-1833) y director del juniorado (1831-1833, 1834-1836, 1838-

1839). Durante los años intermedios, fue profesor en el gimnasio de Sion (1833-1834) y comenzó a redactar su catecismo en Friburgo (1836-1838).

Dio misiones populares en Suiza (1839-1840) y Alemania (1840-1841). Predicador y párroco (1841-1844) en Köthen, fue profesor de retórica (1844-1845) en el colegio de Friburgo y luego prefecto del seminario y profesor de teología pastoral en Lucerna y su vicerrector, donde permaneció hasta la expulsión (noviembre 1847) de los jesuitas de Suiza. Refugiado al principio en Oleggio, cerca de Novara (Italia), fue (comienzo 1848) al seminario de Mitterberg (Austria) como espiritual. Desde 1849 hasta su muerte, trabajó en Alemania, sobre todo en sus catecismos, mudando de domicilio con frecuencia para cuidar de sus publicaciones; Ratisbona (1849-1850, 1853-1854), Münster (1850-1851), Múnich (1851-1853), Gorheim (1854-1855), Paderborn (1855-1856, 1861-1863) y Colonia (1856-1861). Por último se le envió (1863) a Maria-Laach, cerca de Bonn.

Su preocupación por las necesidades pastorales de su tiempo y el deseo de enfrentarse a los continuos retos del pensamiento anti-católico le indujeron a emprender la redacción de un nuevo catecismo. Contaba con el apoyo de varios obispos, especialmente en Baviera, pero el P. General Roothaan se resistía a dar su aprobación sin haber antes examinado cuidadosamente su ortodoxia doctrinal. Además, preocupaba al General que pareciera que la CJ intentaba imponer a la Iglesia un catecismo. Al fin, tras varios retrasos, apareció la primera edición anónima *Katholischer Katechismus oder Lehrbegriff nebst einem Abrisse der Religionsgeschichte* (1847). D publicó asimismo cuatro versiones abreviadas para uso de los alumnos en distintos niveles escolares. Siguieron pronto nuevas ediciones, que él mismo aumentó y revisó, según las necesidades de las varias diócesis alemanas.

El éxito del catecismo fue inmediato y hasta cierto punto inesperado. Se convirtió rápidamente en el medio más común para la instrucción de los católicos de habla alemana y así ha seguido hasta la I Guerra Mundial, eliminando a los demás manuales, incluso los de buena calidad. El obispo de Limburg lo adoptó como catecismo oficial de su diócesis en 1848, y lo mismo hicieron los obispos de Hildesheim y Tréveris en 1849. En 1853, los obispos bávaros adoptaron en todo el reino el *Grosser Katholischer Katechismus mit einem Abrisse der Religionsgeschichte*, en edición especialmente revisada por D, a petición de ellos. Otras diócesis alemanas siguieron el ejemplo y el «Deharbe» se hizo sinónimo de «catecismo» en la Alemania católica. Su uso se extendió a otras áreas de habla alemana, y ya desde 1851 se tradujo al húngaro, y luego a otras quince lenguas. A través de Jakob *Linden y Theodor *Mönnichs ha sido la base del catecismo alemán unificado de 1925.

El catecismo de D intenta contrarrestar la influencia de la Ilustración y de la ideología anticatólica, examinando las «pruebas» que se dan en la historia de la Iglesia y ofreciendo un compendio claro, conciso, pero completo de la doctrina. Los críticos tachan a la obra de demasiado extensa, en exceso sistemática, muy conceptual teológicamente y pendiente de los datos. Mantienen asimismo que se centra en el razonamiento y por ello resulta demasiado abstracto para los niños. Algunas de las críticas son fundadas, pero olvidan el marco histórico en que se escribió la obra, y el valor de lo intelectual en su época. El mérito básico de la obra está avalado por su amplia difusión.

OBRAS: *Katholischer Katechismus oder Lehrbegriff* (Ratisbona, 1847). *Examen ad usum cleri* (Ratisbona, 1849). *Manna oder Gebetbüchlein für die katholische Schuljugend* (Ratisbona, 1850). *Grosser katholischer Katechismus...* (Ratisbona, 1853). *Die vollkommene Liebe Gottes...* (Ratisbona, 1856). *Gründliche und leichtfassliche Erklärung des Katholischen Katechismus*, 5 v. (Paderborn, 1857-1864).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 25-29. Busch, W., *Der Weg des deutschen katholischen Katechismus von Deharbe bis zum Einheitkatechismus. Grundlegende Studien zur Katechismusreform* (Friburgo, 1936) 5-55. *Dic. Catequética* (Madrid, 1987) 257s. Falk, F., *Der Deharbe'sche Schulkatechismus in veränderter Fassung* (Múnich, 1905). Guibert, *Espiritualidad* 377. Koch 382. Kosch 410-411. Hurter 5:1501. Moser, G., *Die Botschaft von der Vollendung* (Düsseldorf, 1963). Offele, H.-W., *Geschichte und Grundanliegen der sogenannten Münchener Katechetischen Methode* (Múnich, 1961). Peil, R., *Handreichung zur Katechese mit dem neuen Katechismus* (Düsseldorf, 1969). Pfülf, *Anfänge* 429-434, 516. Polgár 3/1:565-566. Sommervogel 2:1875-1884; 9:182-184. Strobel, *Helvetia* 570-571. Thalhofer, F. X., *Entwicklung des katholischen Katechismus in Deutschland von Canisius bis Deharbe* (Friburgo, 1899). Thoelen 646. *Catholicisme* 3:543. *DBF* 10:559-560. *DS* 3:104-105. *DTC* 4:231-232. *EC* 4:1332-1333. *EK* 3:1095-1096. *LTK* 3:195. *NCE* 4:720-721. *NDB* 3:562.

K. Erlinghagen

DEIMEL, Anton. Orientalista.

N. 5 diciembre 1865, Olpe (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 7 agosto 1954, Roma, Italia.

E. 27 abril 1888, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1900, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1905, Valkenburg.

Había hecho sus estudios medios en Attendorn y Paderborn, filosofía en Münster y un semestre de teología en la Universidad *Gregoriana de Roma antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1891-1893) en Exaten (Holanda) y la teología (1897-1901) en Valkenburg, con un intemedio de docencia en el colegio de Feldkirch (Austria). Enseñó (1901-1903) Sgda. Escritura y hebreo en el teologado galés de St. Beuno, y estudió (1904-1907) escritura cuneiforme en Inglaterra (Canterbury y Ore Place), bajo la dirección de Johann N. *Strassmaier, poniendo los fundamentos científicos para su obra posterior. Profesor de exégesis del Antiguo Testamento y hebreo en el seminario regional de Anagni (Italia), fue destinado (1907) al recién fundado Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, en donde fue profesor de asiriología y sumeriología hasta su muerte.

Dotado de excelente salud y de incansable capacidad de trabajo pudo contribuir mucho al campo de su especialidad: la investigación de la escritura cuneiforme acádica y sumérica, y asimismo estimuló a otros en la del Antiguo Testamento. Con su

Šumerisches Grammatik (1924) y su *Šumerisches Lexikon* (1925-1950) puso las bases para el estudio de la escritura cuneiforme sumérica. Durante los años de la guerra (1915-1919) copió en el museo de Berlín los llamados «Faratexte» (período babilónico medio), entonces la colección sumeria más antigua sobre escuelas y comercio, que editó en tres volúmenes (1922-1924). Su *Šumerisches Tempelwirtschaft zur Zeit Urukaginas und seiner Vorgänger* (Roma, 1931) reunía de forma ejemplar largos años de estudio. Utilísimo fue su *Pantheon Babylonicum* (1914), una exposición alfabética de todos los nombres de dioses que aparecen en escritura cuneiforme. Otros escritos como el *Kodex Hammurabi* (1910) y el canto babilónico a la creación *Enuma eliš* (1912) despertaron un interés universal. Siempre se esforzó por relacionar en sus libros y artículos los escritos cuneiformes con la Biblia y sus contactos con el mundo del Antiguo Testamento.

Tras una estancia en Feldkirch y Múnich (1915-1919), volvió a Roma y fundó (1920) la colección científica «Orientalia» (series prior), que comprende 55 fascículos, de los cuales 18 fueron compuestos por D solo. Esta colección se desdobló desde 1932: la revista *Orientalia* (nova series) y la colección científica *Analecta Orientalia*. D dirigió esta nueva serie hasta el volumen 13. Escribió asimismo muchos artículos para las revistas *Orientalia*, *Biblica* y *Verbum Domini*. Su ciudad natal le honró dedicándole una calle.

OBRAS: *Vocabularium sumericum ad textus archaicos* (Roma, 1910). *Šumerische Grammatik* (Roma, [2]1939). *Šumerisches Lexikon*, 5 v. (Roma, 1925-1950). *Codex Hammurabi* (Roma, [2]1930). *«Enuma eliš»* (Roma, [2]1936). *Pantheon Babylonicum* (Roma, 1914). *Die Inschriften von Fara*, 3 v. (Leipzig, 1922-1924). *«Enuma eliš» und Hexaëmeron* (Roma, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam»: *Archiv für Orientforschung* 17 (1955) 228-230; *Biblica* 35 (1954) 539-544 (bibl.); *Orientalia* 24 (1955) 104-106; *Riv studi orientali* 30 (1955) 169-172. *EK* 3:1103s. *LTK* 3:195. *NCE* 4:721. *NDB* 3:569s.

K. Wennemer (†)

DEL RIO (DELRIO), Martin-Anton. Jurista, filólogo, exegeta.

N. 17 mayo 1551, Amberes, Bélgica; m. 19 octubre 1608, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 9 mayo 1580, Valladolid, España; o. c. 1589, probablemnte Lovaina; ú.v. 25 abril 1599, Mons (Hainaut), Bélgica.

Hijo de padres españoles, estudió latín en Lierre e hizo derecho en las universidades de París, Douai, Lovaina y Salamanca, donde se doctoró (1574). Queriendo perfeccionarse en el latín, siguió los cursos de Cornelius Valerius en el Collegium Trilingue de Lovaina. En 1577, *Felipe II le nombró miembro del consejo de Brabante, del que fue vicecanciller en 1578.

Muy impresionado por la muerte (1578) de D. Juan de Austria, pidió permiso para volver a España y entró en la CJ. Estudió filosofía en España, y teología en Maguncia (Alemania) y Lovaina. Luego, enseñó filosofía en Douai, *casos (1591-1593) en Lieja, Escritura en Graz (Austria) y exégesis en Salamanca. Ejerció gran influjo en sus contemporáneos, entre ellos, en Justus Lipsius, a quien animó en su decisión de dejar la universidad calvinista de Leyden y trasladarse a la de Lovaina; por toda su vida mantuvo la amistad con este gran humanista.

Sus escritos fueron numerosos. Antes de ser jesuita había publicado varios estudios sobre la antigüedad clásica, como sus comentarios acerca de las tragedias de Séneca. Ya en la CJ, la más conocida entre sus obras es, sin duda, su tratado sobre la magia (1593). Esta obra, docta pero carente del necesario sentido crítico, fue, con todo, el manual de muchas generaciones de juristas. Tuvo más de veinte ediciones antes de 1755.

Publicó también comentarios sobre los libros del Antiguo Testamento, como el Génesis, Jeremías, el Cantar de los Cantares, que gozaron en su época de gran autoridad. Entresacando las enseñanzas morales de la Biblia, preparó una extensa obra, cuya primera parte fue publicada después de su muerte, por su hermano. También los estudios marianos le están en deuda por una importante obra suya de controversia y piedad.

Fue una personalidad notable al margen de lo que hoy día se piense de sus obras, sobre todo de las *Disquisitiones*, que tienen cualidades superiores a otros autores de su tiempo sobre el mismo tema. Encajó en la línea de los humanistas cristianos del renacimiento, para quienes la antigüedad clásica y el cristianismo podían armonizarse sin dificultad. A sus ojos, en efecto, el mejor modo de explicar los clásicos era no sacarlos de su propio contexto, sino llenar sus lagunas y refutar sus errores a la luz del cristianismo.

OBRAS: *In L. Annaei Senecae... tragedias decem* (Amberes, 1576). *Disquisitionum magicarum libri VI* (Maguncia, 1593). *In Canticum canticorum Salomonis commentarius...* (Ingolstadt, 1604). *Opus Marianum* (Lyón, 1607). *Commentarius litteralis in threnos Jeremiae* (Lyón, 1608). *Adagia sacra Veteris et Novi Testamenti* (Lyón, 1610). *La magia demoníaca* [Libro II]. Trad. Jesús Moya (Madrid, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: Caro Baroja, J., «Martín del Río y sus "Disquisiciones mágicas"», *El señor inquisidor y otras vidas por oficio* (Madrid, 1970) 171-196. Dréano, M., *Humanisme chrétien. La tragédie latine commentée pour les chrétiens de XVI[e] siècle par Martin Antoine del Rio* (París, 1936). Duhr 1:747-751, 2:506-511. Kluyskens, J., *Justus Lipsius (1547-1606) and the Jesuits* (Lovaina, 1974) 244-270. Koch 383-384. Laurenti, J. L., «Martín del Río S.J.: Obras localizadas», *Anales de Literatura Española* 5 (1986-1987) 231-245. *Marienlexikon* 2:166. Polgár 3/1:575s. Sommervogel 2:1894-1905. *BNB* 5:476-491. *PIBA* 2:254.

J. Kluyskens (†)

DEL TECHO (DU TOICT), Nicolás. Misionero, historiador.

N. 28 noviembre 1611, Lille (Nord), Francia; m.20 agosto 1685, San Nicolás (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 10 enero 1630, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1639; ú.v. 8 agosto 1649, Encarnación (Itapúa), Paraguay.

Antes de cursar la teología, enseñó humanidades en el colegio de Arras (Países Bajos del Sur). Destinado a la provincia del Paraguay, se adelantó su ordenación para que pudiera embarcarse en la expedición del P. Francisco *Díaz Taño. Llegó a Buenos Aires el 28 noviembre 1640. Acabados sus estudios en Córdoba del Tucumán, fue enviado a Encarnación, luego, a la zona del río Uruguay (Argentina), en Santa María Mayor (1651-1656) y Mártires (1657-1664). Fue maestro de novicios (1671) en Córdoba, superior de las misiones guaraníes (1672-1676) y rector (1678-1679) del colegio de Asunción. Pasó sus últimos años en la reducción de San Nicolás.

En 1648, el P. General Vicente Carafa le concedió licencia para escribir la historia de la provincia del Paraguay, que se publicó (1674) en latín en el principado de Lieja. DT comienza su obra con la descripción del país y la narración de la conquista española. Su estilo difuso y su facilidad en aceptar milagros son defectos que quedan muy superados por otros méritos sustanciales. Digna de confianza y detallada, es en parte la única fuente histórica para el conocimiento de las reducciones en la primera mitad del siglo XVII. Es notable el relato que hace del éxodo de los guaraníes, desde el Guayrá (Brasil) hasta la actual provincia argentina de Misiones, basado en informaciones de los que en él participaron. La descripción minuciosa de la vida en las reducciones inmediatamente después de su asentamiento surge de la propia experiencia de DT. Por otra parte, es el primero en narrar la historia de las misiones entre las tribus del Chaco (Argentina, Paraguay y Bolivia). Describe los primeros contactos entre los jesuitas y los abipones en 1641. Ciento cincuenta años más tarde, éstos serán bien conocidos en Europa gracias a los escritos del P. Martín *Dobrizhoffer. La historia de DT se publicó parcialmente (1746) en inglés, en el tomo IV de *Collections of Voyages* de J. Churchill. La traducción española íntegra apareció en Madrid en 1897. También se publicaron el extracto de su historia, *Decades virorum illustrium* (1759), y una recapitulación de sus cartas, *Relatio de caaiguarum gente* (1654).

OBRAS: «Relatio de caaiguarum gente, coepta ad fidem adduci», en I. Van de Walle, *Relatio triplex de rebus indicis* (Amberes, 1654) 32-47, y en A. Nagy y F. Pérez-Maricevich (ed.), *Tres encuentros con América* (Asunción, 1967) 9-21. *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu* (Lieja, 1673) (Madrid, 1897, 5 v.). *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Trnava, 1759).

FUENTES: ARSI: *Gal.Belg. 7, 24*; *Hisp. 11* 433; *Hist. Soc. 147* 161; *Paraq. 4/II* 301v, 383v; 7 11, 13.

BIBLIOGRAFÍA: Cardeil, J., *Declaración de la verdad* (Buenos Aires, 1900) 1-143. Cardozo, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 1:271-285. Cortesão, J., *Jesuitas e bandeirantes no Itatim, 1596-1760* (Río de Janeiro, 1952) 296-300. Delattre - Lamalle 145-148. Furlong, G., «Nicolás del Techo, autor de la primera "Historia jesuitica del Paraguay", 1611-1685», *Estudios* 83 (1950) 17-30, 163-188. Pastells, *Paraguay* 2:483, 500, 513; 3:110-113, 118, 155-157. Sommervogel 8:62-63. Storni, *Catálogo* 87. Íd., «Jesuitas valones, flamencos y franceses, misioneros en Paraguay, 1608-1767», *AHSI* 49 (1980) 424-425. *BNB* 6:371 *DBF* 12:924. *DHEE* 2:773. *NCE* 13:976.

P. Caraman (†)

DELANEY, John P. Misionero, escritor, sociólogo.

N. 6 marzo 1906, Liverpool (Merseyside), Inglaterra; m. 12 enero 1956, Baguio (Benguet), Filipinas.

E. 1 febrero 1922, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 24 junio 1934, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1939, Nueva York.

Después del noviciado y juniorado en Poughkeepsie, estudió filosofía en Spokane y enseñó por tres años en el Ateneo de Manila (1928-1931) en Filipinas. Entonces, publicó dos libros, en principio para las clases, que resultaron de un interés más amplio: *First Year English* y *The Ateneo Book of Short Stories*. Hecha la teología (1931-1935) en Woodstock y la tercera probación en Poughkeepsie, tras unos meses en la plantilla de la revista jesuita *America*, estudió sociología (1936-1938) en la Universidad *Gregoriana de Roma y en *L'Action Populaire* de París. Subdirector de Radio Vaticana, volvió (1939) a *America* y organizó el Instituto de Orden Social (ISO), una respuesta jesuita a la encíclica papal *Divini Redemptoris*, así como conferencias y retiros para trabajadores. Como parte de su labor para *America*, redactó la columna semanal «The Word» durante dos años. Un efecto de los ejercicios a trabajadores fue el Retiro familiar, que a su vez originó la Asociación para la Renovación de la Familia, con grupos en varias ciudades de Estados Unidos.

Enviado de nuevo a Filipinas, fue decano (1945-1949) del Ateneo de Manila. En enero 1949, se le invitó a ser espiritual de los estudiantes de Acción católica de la Universidad de Filipinas (UPSCA). Todavía hoy, su nombre se identifica con la Universidad Estatal de Filipinas más que con el colegio jesuita. Bajo su guía, un grupo pequeño y activo de la facultad y estudiantes estaba en el corazón de la revolución religiosa que permeaba la universidad. La minoría masónica anticlerical bien atrincherada equiparaba el «no sectarismo» con lo «anti-religioso» o «irreligioso»; era intolerable, pensaba ésta, que el centro intelectual filipino fuese también un centro religioso del país. D fue por delante de su tiempo en el uso de la lengua vernácula en la liturgia. La capilla circular que planeó para la universidad estatal, con su altar en el centro, era entonces una innovación. Asimismo, fue pionero de algunos movimientos, como «Conferencias de Caná» en Estados Unidos y el retiro familiar, precursor de los actuales «Encuentros de Matrimonios».

Además de esta actividad en el campus, recorría las islas dando retiros, conferencias y teniendo reuniones. Sus temas eran la Misa, mortificación personal y sacrificio; el amor, noviazgo, matrimonio; la vida sencilla; Cristo en la vida diaria. Pero la presión y la tensión de ser constantemente espiado, criticado y estorbado en su apostolado, los intentos de silenciarlo en las aulas universitarias y de expulsarlo

del país cobraron su víctima al fin. Al mes de bendecir el arzobispo de Manila la capilla, que D había construido para la comunidad universitaria, murió de un ataque al corazón.

OBRAS: «Lourdes, the Miraculous», *Catholic Mind* 36 (1938) 203-208. *We Offer Thee* (Nueva York, 1945). *In Him was Life* (Nueva York, 1946). «Sermons», *Social Order* 2 (1949); 3 (1950).

BIBLIOGRAFÍA: Gough, R. V., «J. P. Delaney. I: The Early Years», *PhilipSt* 14 (1966) 3-24.

R. V. Gough (†)

DELANGLADE, Jean. Profesor, promotor de las relaciones franco-argelinas.

N. 11 noviembre 1915, Septèmes-les-Vallons (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 25 diciembre 1970, Constantina, Argelia.

E. 14 octubre 1945, Yzeure (Allier), Francia; o. 30 julio 1954, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1962, Argel, Argelia.

Estudiante en la Escuela Normal Superior, fue uno de los primeros en la *agrégation de philosophie*. Por su servicialidad, fue elegido el responsable de los estudiantes católicos prácticos de la Escuela y luego del secretariado de la Juventud Estudiantil Cristiana (J.E.C.). Durante la II Guerra Mundial, estuvo cinco años prisionero en Alemania. Al quedar en libertad, entró en la CJ. Enviado a enseñar filosofía (1947-1950) en el colegio de Argel, contribuyó a que entrasen en el colegio estudiantes musulmanes; además, reunió con perseverancia una vasta documentación sobre Argelia. Vuelto a Francia, repasó un año la filosofía en Chantilly y cursó la teología (1951-1955) en Lyón. Publicó en la *Revue de l'Action populaire* (1953-1959) varios notables artículos, en que indicó con rigor el itinerario de una nueva Argelia independiente. Iniciado el bienio de teología en Roma, sustituyó a un profesor de filosofía en Lyón (1957). De nuevo en Argelia (septiembre 1958), renovó sus contactos y, tras la independencia de Argelia (1962) se dedicó por completo a una asociación de estudios; luego, fue ocupando puestos cada vez más importantes en la enseñanza pública. Profesor de filosofía en el liceo Redha Houdou de Constantina, publicó una antología de filosofía árabe y fundó un Centro cultural para adultos. Obtenida la nacionalidad argelina (1965), fue provisor de dos liceos en Skikda (antes Philippeville) e inspector general (1968) de la filosofía, lo que le hizo recorrer Argelia. Su respeto por el pensamiento de los demás, por encima de las diferencias raciales, sociales y religiosas, y su profunda vida interior se transparentan en su libro *Le problème de Dieu*. Su convicción básica era que «lo que los hombres tienen en común es infinitamente más importante que lo que los separa».

OBRAS: *Le problème de Dieu* (París, 1960: *Del hombre a Dios*, Madrid, 1964). «Avec Ste. Thérèse. Réflexions sur l'enfance spirituelle», *Cahiers Universitaires Catholiques* (1952) 445-460. «Travailleurs Nord-Africains en France et problème Nord-Africain», *Rev de l'Action Populaire* (1952) 379-393. «Autodétermination en Algérie», *ibídem* (1960) 426-441. «Autodétermination des Algériens et unité de l'Algérie», *ibídem* (1961) 153-170. «Chrétiens en Algérie», *Études* 316 (1963) 289-303.

BIBLIOGRAFÍA: «Compagnie» (1971) 72s. Duclos 85s. Mandouze, A., «Jean Delanglade», *Annuaire des Anciens Élèves de l'École Normale Supérieure* (1972).

P. Duclos (†)

DELANGLEZ, Jean. Historiador, escritor.

N. 14 enero 1896, Mouscron (Hainaut), Bélgica; m. 9 mayo 1949, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 31 agosto 1921, Macon (Georgia), EE.UU.; o. 31 julio 1931, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1939, Chicago.

Tras una educación clásica en su región nativa y contactos con los jesuitas en Florennes, fue a Estados Unidos para entrar en la provincia jesuítica de Nueva Orleans. Cursada la filosofía en Mount St. Michael de Spokane (Washington), enseñó historia y clásicos en Spring Hill College de Mobile (Alabama). Mientras hacía la teología en Milltown Park de Dublín (Irlanda), en los veranos trabajaba en el Berchmanskolleg de Múnich (Alemania).

Terminados sus estudios graduados de historia en la Catholic University of America de Washington (D.C.), obtuvo el doctorado (1935). Debido, en parte, a una dolencia cardíaca que le impedía dar clases, trabajó como investigador en Loyola University de Chicago y en su Institute of Jesuit History, hasta que tuvo una hemorragia cerebral el 8 mayo 1949.

Su primer área de interés fue el valle del bajo Misisipí; luego, se orientó hacia el norte, a la región de los grandes lagos y el Canadá. Pese a su precaria salud, prosiguió la búsqueda de los documentos originales con perseverancia incansable. Con análisis penetrante y nuevas hipótesis, examinó de nuevo la historiografía norteamericana de la colonización francesa. Su labor detectivesca descubrió algunos fraudes del pasado, pero un tono polémico, incluso indignado, afectó a veces sus escritos científicos. Además de sus libros, publicados sobre todo por el ya mencionado Institute of Jesuit History, escribió más de cincuenta artículos en una docena de revistas académicas.

La Comisión Geográfica del Canadá dio su nombre (1947) a la península Delanglez, en el lago Mistassini.

OBRAS: *The French Jesuits in Lower Louisiana (1700-1763)* (Washington, 1935). *Some La Salle Journeys* (Chicago, 1938). *The Journal of Jean Cavelier* (Chicago, 1938). *Frontenac and the Jesuits* (Chicago, 1939). *Life and Voyages of Louis Jolliet (1646-1700)* (Chicago, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: Frégault, G., «Jean Delanglez, S.J. (1896-1949)», *RHAF* 3 (1949) 165-171. Jacobsen, J. V., «Father Jean Delanglez, S.J., 1896-1949», *WL* 79 (1950) 257-269.

C. E. O'Neill

DELANY, William. Educador, predicador, provincial.

N. 4 junio 1835, Leighlin Bridge (Carlow), Irlanda; m. 17 febrero 1924, Dublín, Irlanda.

E. 20 enero 1856, St. Acheul (Somme), Francia; o. septiembre 1866, Roma, Italia; ú.v.2 febrero 1869;

Hijo de un panadero, estudió (1845-1851) en Bagnalstown antes de pasar al seminario de Carlow para el sacerdocio. Luego fue al seminario St. Patrick de Maynooth, donde trabó amistad con otro estudiante, Mathew *Russel, que también deseaba entrar en la CJ. Por razones de salud, D terminó el noviciado en Beaumont, cerca de Windsor (Inglaterra), y volvió a Irlanda, donde enseñó y fue prefecto (1858-1860) en el colegio Clongowes Wood de Naas. En agosto 1860, fue trasladado al colegio St. Stanislaus de Tullamore. Cursó la teología (1865-1868) en Roma y, tras su ordenación, fue capellán de la brigada irlandesa, formada para ayudar a defender los Estados Pontificios.

De nuevo en Irlanda, pasó (1868) a Tullamore y, al año, fue prefecto de estudios. Nombrado rector (1870), transformó la olvidada institución en un colegio destacado. Se le consultó (1878) sobre establecer un sistema intermedio irlandés de exámenes, y fue una figura clave en las negociaciones (1879) para la nueva Universidad Real de Irlanda. Cofundador (1878), con el Dr. Walsh de Maynooth, de la Asociación de Directores Católicos, los obispos irlandeses, por causa de D, pidieron (1883), a los jesuitas que tomasen la dirección del University College en St. Stephen's Green de Dublín.

D accedió a la presidencia del Colegio Universitario en noviembre 1883, viéndolo no sólo como sucesor de la Universidad Católica del cardenal John Henry Newman, sino como el vehículo por el que el gobierno tuviese que reconocer los derechos de los católicos a una universidad propria. Cuando acabó su presidencia en marzo 1888, pasó a la iglesia de Gardiner Street de Dublín y ganó fama como director de ejercicios espirituales, además de ser un predicador y conferenciante de los más solicitados del país. Durante sus años (1888-1897) en Gardiner Street, mantuvo contacto con funcionarios del gobierno, miembros del Parlamento y figuras influyentes de la sociedad.

Fue llamado al Colegio Universitario en 1897 al comienzo de los «años áureos» de la institución. Negoció con los políticos ingleses e irlandeses y con los sucesivos primeros secretarios sobre una Universidad Nacional independiente que sirviera a la población católica y, en 1908, el primer secretario Agustine Birrell introdujo, por fin, esta ley. En febrero 1909, fue elegido provincial interino y, seis meses más tarde, provincial; su mandato se señaló por dos nuevas fundaciones y la preparación de la provincia para participar en la nueva Universidad. A los tres años, se retiró por motivos de salud.

Su segunda presidencia en el Colegio Universitario coincidió con tiempos de inquietud y cambio en la vida irlandesa y, pese a las alabanzas que se le hicieron en la celebración del Acto de la Universidad (1908), su prestigio público bajó en poco tiempo. Se opuso a la imposición del idioma irlandés como obligatorio para entrar en la nueva Universidad. Su forma franca y exigente en el campo educativo no sintonizaba con los nuevos tiempos, y la intensidad y éxito de la oposición borró la memoria de todo cuanto D había conseguido. Cuando murió (1924), era prácticamente una figura olvidada. Sólo al publicar los jesuitas irlandeses *A Page of Irish History*, una historia del Colegio Universitario, se reconoció a D como un educador notable y figura básica en la galería de los constructores de la nación.

OBRAS: *Irish University Education, Facts and Figures: A Plea for Fair Play* (Londres, 1904).

FUENTES: Archivos: Provincia de Irlanda (SJ), Dublín; Archidiócesis de Dublín, fondo Arzobispo Walsh; Diócesis de Limerick, Obispo O'Dwyer.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias* 2:1037. MORRISSEY, T. J., «Some Jesuit Contributions to Irish Education», tesis doctoral (National University of Ireland, 1976). ÍD., *Towards a National University: William Delany, S.J. (1835-1924), An Era of Initiative in Irish Education* (Dublín, 1983). FATHERS OF THE SOCIETY OF JESUS, *A Page of Irish History: The Story of University College, Dublin, 1883-1909* (Dublín, 1930).

T. J. MORRISSEY

DELAPORTE, Victor. Crítico literario, poeta, escritor.

N. 6 noviembre 1846, Saint-Vandrille (Orne), Francia; m. 25 abril 1910, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

E. 24 diciembre 1866, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1882, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1886, Poitiers (Vienne), Francia.

Siendo ya jesuita, enseñó por nueve años en los colegios de París y Poitiers antes de trabajar (1887-1906) en el equipo de *Études*. Estuvo muy unido a Edmond Biré, François Coppée y René Bazin. A causa de un brote de parálisis progresiva, tuvo que abandonar (1900) París para recibir cuidados médicos en Bretaña. Doctorado en literatura en 1891, publicó *L'Art poétique de Boileau*, donde demuestra que el famoso crítico fue más un testigo que un juez de su siglo. Su *Les classiques païens et chrétiens* (1894) lo escribió en respuesta a la polémica con el abate Jean-Joseph Gaume, que se oponía a la lectura de autores latinos. Fue asimismo un crítico literario, en cuyos artículos, la mayoría publicados en *Études*, mostró buen sentido de la tradición, pero también ausencia total de actitud liberal, una deficiencia que puede atribuirse a la atmósfera entonces prevalente de persecución religiosa en Francia. Fue un poeta creativo en cuanto a su versificación variada y ágil. Compuso para representarse en los colegios un abundante *«teatro escolar», un género de dramas de inspiración cristiana y patriótica. Entre sus muchas publicaciones, con todo, las que hoy se leen más son su amable libro, *Les petits enfants de cinq ans et au-dessous*, y algunas selecciones de las tres series de *Récits et légendes*. Esta colección, alabada por el poeta Armand Sully-Prudhomme cuando apareció por primera vez, gozó de un éxito inesperado para la época, en especial por ser poesía abiertamente cristiana.

OBRAS: *L'Art poétique de Boileau commenté par Boileau et par ses contemporains* 3 v. (Lille, 1888). *Les petits en-*

fants de cinq ans et au-dessous (París, 1900). *Récits et légendes* (París, 1886-1900).

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., «Le Père Victor Delaporte. L'homme et l'oeuvre», *Études* 123 (1910) 599-620. CHÉROT, H., «Un poète scolaire. Le P. Victor Delaporte», *Précis Historiques* 39 (1890) 349-360. DUCLOS 86. POLGÁR 3/1:567. «Le R. P. V. Delaporte», *LJ* 29 (1910) 155-170; 30 (1911) 105-133. *Catholicisme* 3:550. *DBF* 10:706. *EC* 4:1339-1340.

P. DUCLOS (†)

DELAROCHE, Jean-Baptiste, véase LA ROCHE.

DELATTRE, Pierre. Historiador, archivero, escritor.

N. 8 junio 1876, Douai (Nord), Francia; m. 12 marzo 1961, Enghien (Hainaut), Bélgica.

E. 10 octubre 1894, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 24 agosto 1908, Enghien; ú.v. 2 febrero 1912, Antoing (Hainaut).

Estudió en el colegio jesuita de Boulogne-sur-Mer y entró en el noviciado de la provincia de Champaña en el exilio de Gemert. Acabados sus estudios, enseñó historia (1908-1911, 1912-1915) en Antoing, con la interrupción de su tercera probación (1911-1912) en Canterbury (Inglaterra). Cuando la ocupación alemana de Bélgica, unas conferencias suyas motivaron su arresto en febrero 1916. Fue encarcelado siete meses en Elbersfeld y sucesivamente internado por un año en la abadía de Beuron y en Holzminden, y cuatro meses en Constanza, de donde le enviaron a Suiza hasta agosto 1918. Después de un año en la residencia de Toulouse, enseñó geografía e historia en el liceo francés de Maguncia (Alemania), entonces ocupado por Francia. Cuando a fines de 1924 los jesuitas como grupo fueron expulsados de Maguncia por el gobierno francés de izquierdas, D se quedó para atender a las familias francesas. Aprovechó esta ocasión para estudiar la lengua e historia de la región. Entonces, escribió artículos sobre Alemania para *La Croix* y *Revue Apologétique*, de las que se hizo un colaborador asiduo.

Nombrado (diciembre 1926) bibliotecario del teologado de Enghien, continuó sus viajes e investigaciones en Europa central. Informó a sus lectores sobre el avance del nazismo y de Adolfo Hitler, así como sobre las dificultades y luchas que el catolicismo estaba experimentando en los países que visitaba. En 1934, fue nombrado archivero de la provincia de Champaña y oportunamente puso a salvo los documentos que de otro modo hubiesen perecido durante la II Guerra Mundial. En esta época, precisamente, publicó su *Le vrai visage du national socialisme* y *Sous le joug hitlérien*, que le ganaron la odiosidad nazi. Por este tiempo se le encomendó otra empresa. Para celebrar el cuarto centenario de la CJ, debía preparar una historia de los jesuitas en Francia, presentada por ciudades. El primer fascículo de *Les établissements des Jésuites en France* apareció en enero 1940. Pero al ser invadida Bélgica en mayo, D, que sabía le buscaba la Gestapo, se ocultó y, por fin, pudo pasar a la zona libre de Francia, donde continuó su trabajo hasta la ocupación alemana de Francia. De nuevo, pues, tuvo que esconderse. Liberada Francia, reanudó su trabajo tras lograr recobrar la mayoría de las notas que había reunido y escrito, de modo que el último volumen de *Les établissements* apareció en 1957. Fue, además, un asiduo escritor en diversas revistas, como *Études*, *Razón y Fe*, *The Month* y *Nouvelle Revue théologique*, entre otras muchas; sus artículos ascienden a unos 350.

Era más un erudito global que historiador profesional. Sobre sus múltiples investigaciones, no escribió nada que pudiera considerarse definitivo. Sin embargo, acumuló tal cantidad de documentos en *Les établissements*, que hizo posible ulteriores estudios y escritos. Su fe profunda y aceptación libre de las vicisitudes de la vida, junto con su presteza para ayudar a los que buscaban beneficiarse de su erudición, le ganaron la estima de sus contemporáneos.

OBRAS: *Florennes. Histoire du château* (Florennes, 1905). *Les luttes présentes du catholicisme en Europe centrale* (París, 1930). *La vie catholique en Allemagne* (1932). *Le vrai visage du national socialisme* (1936). *Sous le joug hitlérien* (1937). *Les établissements des Jésuites en France depuis quatre siècles*, 5 v. (Enghien, 1949-1957).

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., «Le Père Delattre», *Amis de Douai* 2 (1962-1964) 42-47. DELANNOY, Y., «Le Père Pierre Delattre, S.J. (1876-1961)», *Annales du Cercle Archéologique d'Enghien* 12 (1962). DUCLOS 87. *Catholicisme* 3:554. *DBF* 10:733-734.

H. BEYLARD (†)

DELBREL, Joseph-Pierre. Historiador, promotor de vocaciones, escritor ascético.

N. 19 julio 1856, Agen (Lot-et-Garone), Francia; m. 28 enero 1927, Toulouse (Haute-Garone), Francia.

E. 30 septiembre 1878, Toulouse; o. 1887, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1895, Sarlat (Dordogne), Francia.

Entró en la CJ después estudiar en el seminario mayor de Agen. Cursó la filosofía y la teología en el escolasticado del exilio de Uclés. Después de enseñar en Madrid (España), Montpellier y Sarlat, pasó un año en la residencia de Pau y fue destinado (1897) a Toulouse, donde estuvo el resto de su vida. Escribió varias obras históricas, como *Les martyrs de septembre* y *Séminaristes martyrs ou confesseurs de la foi pendant la Révolution française*. Con todo, su nombre está especialmente unido (desde 1897) al fomento de las vocaciones sacerdotales en Francia. Con la ayuda especial de los abates Georges Ardant y Emmanuel Coste (futuro arzobispo de Aix-en-Provence), fundó (1901) en Toulouse la revista bimensual *Recrutement Sacerdotal*, para promover (junto con otros medios, como sermones, congresos, asociaciones y consultas) esta importante causa. Algunos de sus otros libros nacieron de este movimiento: *Jésus éducateur des apôtres*, *Ai-je la vocation?* y *A-t-il la vocation?* Las semillas de vocaciones plantadas por D y sus amigos dieron fruto, pasado el dolor por la política antirreligiosa del gobierno y la I Guerra Mundial, y contribuyeron a la revitalización de la Iglesia en Francia.

OBRAS: *Les martyrs de septembre* (París, 1892). *Les Jésuites et la Pédagogie au XVI siècle* (París, 1894). *Séminaristes martyrs ou confesseurs de la foi pendant la Révolution française* (Toulouse, 1906). *Pour les jeunes religieux. Esto fidelis* (París, 1913) (Madrid 1920). *Jésus éducateur des apôtres* (París, 1916). *Ai-je la vocation?* (París, 1918). *Pour les prêtres de demain* (Toulouse, 1920). *A-t-il la vocation?* (Toulouse, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 88. IMBERT, M., «Le Père Delbrel et l'Oeuvre du Recrutement Sacerdotal», *Lettres de Fourvière* (noviembre 1931) 45-72. POLGÁR 3/1:568. *Recrutement Sacerdotal* 27 (1927), 29-52; 50 (1950) 7-13. *Catholicisme* 3:555. *DBF* 10:771. *DS* 3:123-124.

H. DE GENSAC

DELCUVE, Georges. Teólogo, experto en catequética.

N. 22 mayo 1908, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 18 diciembre 1976, Wépion (Namur), Bélgica.

E. 23 septiembre 1926, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1937, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1944, Lovaina.

Acabada la filosofía, estudió en la Universidad de Lovaina y obtuvo (1934) un doctorado en filología clásica. Después de la teología (1934-1938) en Lovaina, se doctoró (1943) en teología en el Instituto Católico de París. Destinado al teologado de Lovaina como profesor, su principal interés lo había encontrado desde hacía tiempo en el Centre Documentaire Catéchétique. En efecto, ya en el curso 1934-1935, en unión con algunos de sus compañeros de teología, había hecho una encuesta a nivel mundial sobre la producción catequética y, en 1937, había publicado *Où en est l'enseignement religieux?* y, después de su tercera probación, *Jésus-Christ montré à la jeunesse moderne*.

Durante la II Guerra Mundial, el Centre Documentaire publicó unos manuales de religión, que tuvieron gran difusión en diversos países. En 1946, el Centre fue trasladado a Bruselas, con D como su director. Este mismo año apareció el primer número de *Lumen Vitae*, una revista internacional (en francés y en inglés) de formación religiosa. Atento, asimismo, a las necesidades pastorales de las misiones, organizó dos «semanas» internacionales de estudios de formación religiosa y humana en África; además, tomó parte activa en la fundación de un instituto catequético en Manila. El Centre International d'Études de la Formation Religieuse en Bruselas (1948) fue reconocido por la Santa Sede como una «organización internacional católica». En 1955, el congreso de Amberes y, en 1957, el «año catequético internacional» marcaron un nuevo avance en el movimiento.

Los cursos del Centre trataban de la formación teológica y ciencias relacionadas, como psicología y sociología, junto con ejercicios prácticos de docencia. La escuela, abierta a sacerdotes, religiosos y seglares, ofrecía un programa diversificado en tres secciones: una para licenciados en teología, otra para los futuros cuadros de la enseñanza religiosa y la tercera para seglares ocupados en tareas pastorales. Por su parte, Pierre Ranwez, compañero de D y su colaborador desde el comienzo, fundó (1959) la École Supérieure Catéchétique.

Durante cuarenta años, D había sido el espíritu impulsor del Centre. Cuando le llegó el tiempo de dejarlo (1974), se retiró al colegio Saint-Michel de Bruselas, donde se dedicó a estudiar la Biblia y a escribir un libro sobre la Santísima Trinidad, un tema que le había interesado por veinticinco años. Hombre de voluntad firme, aunque en un cuerpo débil, fue un trabajador incansable.

OBRAS: *Où en est l'enseignement religieux?* (Tournai, 1937). *Jésus-Christ lumière du monde* [con A. de Marneffe] (París, 1942) [*Jesucristo luz del mundo* (Montevideo, 1948)]. *Jésus-Christ notre sauveur* [con A. Drèze, y J. Buys] (Tournai, 1957). *La question du catéchisme en France* (Bruselas, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: *Dic. Catequética* (Madrid, 1987) 259. *EK* 3:1125s.

G. MEESSEN (†)

DELEHAYE, Hippolyte. Bolandista, hagiógrafo.

N. 19 agosto 1859, Amberes, Bélgica; m. 1 abril 1941, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1876, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1890, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1894, Bruselas.

Era un joven profesor de matemáticas en el colegio de Sainte-Barbe de Gante cuando manifestó su interés en un campo muy diverso. Entre 1886 y 1888, publicó tres artículos en los que corregía y complementaba la biografía del filósofo medieval Henricus Gandavensis, el «Doctor Solemnis». Esto llamó la atención de Charles *De Smedt que lo vio como un posible colaborador de la obra de los *bolandistas. Forzado a interrumpir la teología en Innsbruck (Austria), D pasó el curso 1887-1888 en el colegio Saint-Michel de Bruselas, enseñando matemáticas, aunque al mismo tiempo pudo preparar, bajo la dirección de De Smedt, una disertación sobre san Gilberto de Gembloux.

Acabados sus estudios en la CJ, fue destinado (1891) a la redacción de *Acta Sanctorum*, especializándose en hagiografía bizantina. En 1895 apareció su primera edición de *Bibliotheca hagiographica graeca*, que, más tarde (1909), él mismo revisaría y corregiría; era una obra que llenaba una seria necesidad y, por ello, fue saludada con entusiasmo por los expertos. En 1902 se publicó su monumental edición del synaxario bizantino (martirologio que se leía en las reuniones cristianas), fruto de su investigación en las principales bibliotecas de Italia.

Mientras continuaba en la investigación, D publicó los resultados de sus descubrimientos hagiográficos. Su obra, *Les légendes hagiographiques*, recibió ciertas reseñas desfavorables, no del todo justificadas. Sin embargo, éstas fueron por fortuna compensadas con su libro sobre los orígenes del culto a los mártires, basado en hechos y citas sacados de inscripciones antiguas. Su ensayo acerca de los sufrimientos de los mártires y los géneros literarios mostró cómo el fondo de verdad de una tradi-

ción antigua podía llegar a degradarse progresivamente.

Nombrado presidente de los bolandistas el 15 abril 1912, D fue elegido miembro correspondiente de la Académie Royale de Bélgica en 1913 y miembro efectivo en 1919. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918), el trabajo de los bolandistas continuó mal que bien. El 18 enero 1918, D fue arrestado por la policía alemana, bajo la acusación de haber apoyado la prensa clandestina, y condenado a quince años de trabajos forzados. Puesto en libertad poco antes del armisticio (noviembre 1918), comenzó sin demora a trabajar una vez más en las *Acta Sanctorum*. D había ya colaborado en los volúmenes II,1 (1894) y III (1910) de noviembre y, con la ayuda de Paul *Peeters y un asistente, se editó el volumen IV en 1925. En el volumen II,1, Giovanni Battista de Rossi y Louis Duchesne habían publicado una edición del *Martyrologium Hieronymianum*, y Henri Quentin, OSB, había preparado su reconstrucción crítica. En colaboración con este último, D publicó en el volumen II,2 un comentario histórico sobre él. Después, se dedicó con sus colaboradores a un comentario del *Martyrologium Romanum*, que se imprimió como *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris*.

Además de estas obras de envergadura, escribió numerosos artículos y reseñas en *Analecta Bollandiana* (unos 108) y en revistas históricas belgas y del extranjero. Sus méritos como historiador, hagiógrafo y editor de textos fueron universalmente reconocidos, por lo que fue elegido miembro de muchas academias y agrupaciones científicas y recibió el doctorado honorífico de las universidades de Oxford (1920) y de Lovaina (1926).

Fue un maestro en hagiografía, igual a su compatriota Daniel *Papebroch, por la penetración y seguridad de su juicio y la intrepidez de su crítica. Siguiendo el camino trazado por De Smedt, perfeccionó los métodos críticos hasta el punto de identificar las señales e indicios seguros que revelaban el carácter sacro en la memoria de los santos. Su honradez total constituía la base de su concepción austera del deber como religioso y como intelectual.

OBRAS: «Nouvelles recherches sur Henri de Gand», *Messager des Sciences historiques ou Archives des arts et de la bibliographie de Belgique* 60 (1886) 328-355, 438-455; 61 (1887) 59-85; 62 (1888) 421-456. *Bibliotheca hagiographica graeca, seu elenchus Vitarum Sanctorum graece typis impressarum* (Bruselas, 1895). *Acta Sanctorum Novembris* [con otros] 2/1 (Bruselas, 1894); 3-4 (Bruselas, 1910-1925). *Propylaeum ad Acta Sanctorum Novembris. Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae* [con otros] (Bruselas, 1902). *Les légendes hagiographiques* (Brussels, 1905). *Les origines du culte des martyrs* (Bruselas, 1912). *A travers trois siècles. L'oeuvre des Bollandistes, 1615-1915* (Bruselas, 1920). *Les passions des martyrs et les genres littéraires* (Bruselas, 1921). *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'antiquité* (Bruselas, 1927). *Acta Sanctorum Novembris 2/2: Commentarius perpetuus in Martyrologium Hieronymianum ad recensionem Henrici Quentin, O.S.B.* (Bruselas, 1931). *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris. Martyrologium Romanum* [con otros] (Bruselas, 1940). *L'ancienne hagiographie byzantine: les sources, les premiers modèles, la formation des genres*, B. Joassart - X. Lequeux (ed.) (Bruselas, 1991) [bibl. xxi-xxxvii].

BIBLIOGRAFÍA: AUBERT, M., «Hommage à la mémoire du P. Delehaye», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Paris* (París, 1941) 158-162. AUBERT, R., «Le Père H. Delehaye et le Cardinal Mercier», *AnalBoll* 100 (1982) 743-780. MARTÍN, *Memorias* 2:1037. MOHLBERG, C., «Il P. Ippolito Delehaye, S.J. Cinquant'anni di studi agiografici», *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 49 (1942-1943) 15-46. PEETERS, P., «Notice sur la vie et les travaux du R. P. Hippolyte Delehaye», *Annuaire de l'Académie Royale de Belgique* 109 (1943) 55-89. ÍD., «Le R. P. Hippolyte Delehaye», *AnalBoll* 60 (1942) i-lii. ÍD., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1948) 67-105. POLGÁR 3/1:569s. RYCKMANS, C., «Notice sur la vie et les travaux de M. Hippolyte Delehaye», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Paris* (París, 1943) 419-437. SCADUTO, M., «L'opera di un Bollandista: il P. Ippolito Delehaye (1859-1841)», *CivCat* 94 (I 1943) 96-104, 168-176. STRYCKER, E. DE, «L'oeuvre d'un Bollandiste. Le Père Hippolyte Delehaye, S.J.», *L'année théologique* 3 (1942) 265-274. *Catholicisme* 3:562-563. *DHGE* 14:1490-1492. *EC* 4:1349-1352. *LTK* 3:208. *NCE* 4:731.

O. VAN DE VYVER (†)

DELFAUD (DELFAU, DELFAUT), Guillaume-Antoine. Beato. Mártir.

N. 5 abril 1733, Lestang-de-Lol, cerca de Daglan (Dordogne), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 21 octubre 1752, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1764, Sarlat (Dordogne).

Pertenecía a una familia, muy cristiana, de la región de Sarlat. Dos de sus tíos fueron sacerdotes y su hermano (que tenía el mismo nombre de pila) fue alcalde de Toulouse. D había estudiado filosofía y comenzado la teología antes de su entrada en la CJ. Hecho el magisterio en Mauriac, Montpellier y Cahors, fue al colegio de Tournon para la teología (1761-1762). Cuando la CJ fue suprimida en Francia (1762), volvió a la diócesis de Sarlat, donde completó sus estudios teológicos en el seminario y fue uno de sus profesores. Compuso, entonces, *Eloge du Dauphin* (hijo de Luis XV), un homenaje que le mereció un premio en 1767. Parece que recibió, por medio de su familia, la tierra de La Barthe, cerca de Daglan (D firmó a veces Delfaud de La Barthe para distinguirse de su hermano Delfaud du Breuilh), y el priorato de Notre-Dame du Pèlerin, cerca de Nantes.

En 1770, un tío suyo, arcipreste y párroco de Daglan, renunció el cargo en su favor. Desde entonces, D se consagró enteramente a las necesidades espirituales y materiales de su importante parroquia. Sus sermones, de los que se conservan resúmenes, eran claros y fervorosos. Hizo restaurar la iglesia y construir un puente de piedras, que fue muy útil para la comunidad. Amado de sus parroquianos y estimado por sus compañeros, D fue elegido diputado del clero de Sarlat en los Estados Generales (1789). Desde Versalles continuó interesado por sus compaisanos y escribió denuncias de los primeros excesos de la revolución en su provincia, en especial su folleto *L'ami de la paix*. El 4 enero 1791, a pesar de los gritos

de la muchedumbre, rehusó con energía hacer el juramento cismático, exigido por la Constitución civil del clero. Para explicar su negativa, D escribió, junto con el abate Laporte, *Compte-rendu à leurs commettants*, donde afirmaba que su conducta pretendía mostrar su oposición a un sistema, tan irreligioso como impolítico, y que estaba dispuesto a derramar su sangre antes que aceptar un juramento que su conciencia y la de sus superiores religiosos consideraban sacrílego. D era un sacerdote refractario demasiado conocido como para no atraer represalias sobre sí. Fue, pues, arrestado (10 agosto 1792) en la residencia de los padres eudistas y encarcelado en los carmelitas. Preparado para la muerte, cuando se le ofreció una oportunidad para escapar, la rechazó, diciendo: «La Iglesia necesita mártires». Poco antes de su muerte, hizo llegar a sus amigos este mensaje: «Decidles que jamás me he sentido mejor y más feliz». Ejecutado el 2 septiembre 1792, Pío XI lo beatificó junto con sus compañeros mártires el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: *L'ami de la paix, ou Lettre d'un curé membre de l'Assemblée Nationale, à ses paroissiens, au sujet des troubles qui affligent sa Province* (París, 1790). *Compte-rendu à mes commettants... sur l'ordre public et sur la religion* (1791).

BIBLIOGRAFÍA: Dissard, J., *Un martyr salardais. Le bienheureux Guillaume Delfaud, archiprêtre de Daglan (1733-1792)* (Sarlat, 1926). Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 170-177. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). *DBF* 10:821. *BS* 4:538-540; 11:943-953.

P. Duclos (†)

DELGADO, Agustín. Superior.

N. 15 octubre 1826, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), España; m. 9 febrero 1894, Jerez de la Frontera (Cádiz), España.

E. 19 noviembre 1853, Loyola (Guipúzcoa), España; o. ú.v. 2 febrero 1868, Puerto de Santa María (Cádiz).

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Al decretar (octubre 1854) el gobierno progresista el traslado del colegio de Loyola a Mallorca, parte de los escolares fueron enviados a Francia. Acabado su noviciado en Hegetmau, repasó la teología (1856-1857) en Laval y, de vuelta en España, la completó (1858-1859) en el seminario de Salamanca, confiado a la CJ. Abierto (1860) de nuevo el noviciado de Loyola, fue ayudante del maestro de novicios Leonardo Olano. Socio (1861) del provincial de España, José Manuel *Jáuregui, cuando se dividió la provincia (1863) en las de Castilla y Aragón, D fue asignado a la primera y continuó como socio de Jáuregui, primer provincial, y de su sucesor, Eugenio *Labarta. Fue *visitador en la misión de Portugal en 1865, y luego superior (1866-1869) de la residencia de Sevilla. Expulsados los jesuitas por la Junta revolucionaria de Sevilla y deportados (19 septiembre 1868) a Gibraltar, D volvió a Sevilla tan pronto como la situación se calmó lo suficiente, y luego se estableció en Almodóvar. En 1869 participó en el Concilio *Vaticano I como procurador del obispo de Osma, Pedro María Lagüera, quien no pudo viajar a Roma por habérselo impedido el gobierno. Nombrado (1871) visitador de la misión del Ecuador, empezó la Escuela Politécnica, confiada a la CJ por el presidente Gabriel *García Moreno, así como el noviciado (1872) y el colegio San Gabriel (1874) en locales cedidos por el gobierno. Volvió a España (fines 1874), y fue superior de las residencias de La Coruña (1875-1876) y Valladolid (1876-1880). Creada la provincia de Toledo (1880), fue rector del colegio de Sevilla cuatro meses, provincial de Toledo (1881-1887) y rector (1887-1893) del colegio de Chamartín de Madrid. Falleció en Jerez, a poco de ser nombrado superior de la residencia.

Fue un superior serio y propenso al rigorismo, al que le faltó la comprensión suficiente en los casos difíciles (como el de la diversidad de nacionalidades entre los jesuitas de la Politécnica de Quito o el del independiente Miguel *Mir), así como con los jóvenes; con todo, aunque *integrista de ideas, tuvo la prudencia de ordenar a los jesuitas (carta de mayo 1881) una exquisita neutralidad en las divisiones entre los católicos españoles.

BIBLIOGRAFÍA: Frías 2:654. Jouanen, J., «Historia de la Misión Ecuatoriana» (1900). Miranda Ribadeneira, F., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador, 1872* (Quito, 1972) 206, 209s, 218-221. Revuelta 1:672-676, 709-712, 1168-1170, 1197.

J. Villalba

DELGADO, João. Profesor, matemático, arquitecto.

N. c. 1553, Lagos (Algarve), Portugal; m. 30 septiembre 1612, Coímbra, Portugal.

E. c. 1575; o. c. 1583, Roma, Italia; ú.v. 26 marzo 1606, Lisboa, Portugal.

Estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano, donde además siguió los cursos de matemáticas con Christoph *Clavius. Vuelto a Portugal en la primavera de 1584 y destinado al Brasil (1585), al fin no fue, tal vez por falta de salud. Enseñó matemáticas en el Colégio de Jesus de Coímbra (1586-1589) y en el de Sto. Antão de Lisboa (1590-1594, 1596-1597, 1605-1608); fue el primero que enseñó en la *Aula da Esfera*, inaugurada (1590) en este colegio. Leyó un curso de astronomía (1605-1606) y otro de astrología práctica (1606-1607). Compuso un curso de matemáticas para tres años, que los superiores de Roma quisieron se tradujera al latín, para aprovecharlo en otros países, pero no se publicó, quizás por la muerte inesperada de D. Se le atribuyen las «Explanationes in sphaeram Joannis de Sacrobosco» (John Holywood). Arquitecto notable, dirigió en Lisboa las obras del Colégio de Sto. Antão-o-Novo y la del noviciado de Monte Olivete, llamado de Cotovia. Supervisó la construcción de las nuevas escuelas del Colégio das Artes de Coímbra. No debe confundírsele con su homónimo jesuita (1569-1609), profesor en Coímbra y misionero en Cabo Verde y Guinea.

OBRAS: Mss en *Verbo* 6:937.

BIBLIOGRAFÍA: Rodrigues 2/1:602; 2/2:12s, 97.

J. Vaz de Carvalho

DELGADO, Juan José. Misionero, escritor.

N. 23 junio 1697, Cádiz, España; m. 24 marzo 1755, Carigara (Leyte), Filipinas.

E. 15 mayo 1714, Montilla (Córdoba), España; o. 11 junio 1724, Manila, Filipinas; ú.v. 20 mayo 1730, Cebú, Filipinas.

En su viaje de España para Filipinas, pasó, aún escolar jesuita, unos años en México, donde hizo un estudio detallado de varias plantas y frutas mejicanas, que aprovecharía para su *Historia General*. Después de su llegada a Manila en 1718, completó sus estudios y estuvo varios años en las misiones tagalas. Enviado más tarde a las islas Visayas, en el centro del archipiélago filipino, fue rector de Palapag (Sámar) por cuatro años y después de Carigara, donde terminó de escribir su *Historia General*, la obra que le ha hecho famoso en la historia literaria de Filipinas. Se le recuerda en especial por haber defendido con vigor la ordenación del clero nativo contra el agustino Gaspar de San Agustín. Aunque completada en 1754, la *Historia General* no fue publicada hasta finales del siglo XIX.

OBRAS: *Historia General sacro-profana, política y natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas* (Manila, 1892. Original en BNM *ms 7427*).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:744s, 753s, 756-758. Costa 576-579. [Rosés, M.] «Prólogo» a la *Historia*. Sánchez Téllez, M.ª del C., «J. J. Delgado, antropólogo, médico y botánico en Filipinas», *Anales II Jornadas Historia Medicina hispanoamericana* (Cádiz 1990) 101-130. Sommervogel 9:188.

J. S. Arcilla

DELIA, Ġużeppi. Superior, poeta.

N. 1 abril 1900, Siġġiewi, Malta; m. 29 septiembre 1980, Naxxar, Malta.

E. 11 diciembre 1917, Bagheria (Palermo), Italia; o. 30 julio 1930, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1935, Birkirkara, Malta.

Después de estudiar en el colegio St. Aloysius de Birkirkara, entró en la CJ. Empezó la filosofía en Bagheria (1920-1921) y la acabó (1921-1923) en Granada (España). Enseñó (1923-1927) en el colegio St. Aloysius, cursó la teología (1927-1931) en Milltown Park de Dublín e hizo la tercera probación en Roma.

Desempeñó cargos de gobierno durante treinta y un años. Fue rector (1934-1947) del colegio St. Aloysius, viceprovincial (1947-1953) de la nueva viceprovincia independiente de Malta, rector (1956-1962) del noviciado en Naxxar y dos veces superior (1963-1966, 1969-1972) de la residencia St. Philip de Senglea. Era rector de St. Aloysius durante la II Guerra Mundial, cuando el colegio era también hospital, casa del pueblo, curia del obispo, seminario archidiocesano, así como banco. Por cierto tiempo el colegio estuvo bajo amenaza de confiscación por el gobierno colonial británico, como «propiedad enemiga» —al estallar las hostilidades los jesuitas malteses formaban parte de la provincia de Sicilia—. Se debió en parte a la habilidad diplomática y prudencia de D el que el colegio nunca fuese ocupado por los británicos. Al erigirse la viceprovincia independiente de Malta (1947), fue nombrado su primer viceprovincial. Durante su gobierno, fundó el noviciado y juniorado en Naxxar y revitalizó la misión Santal Parganas en la India. Asimismo se iniciaron la rama local de la Juventud obrera cristiana, los ejercicios internos para jóvenes, y la revista jesuita *Lil Ħbiebna* (A nuestros amigos), de la que fue D asiduo colaborador.

Excelente escritor en su lengua maltesa, fue uno de los mejores poetas de Malta. Su poesía lírica siguió las líneas tradicionales, sobre todo de temas religiosos y patrióticos; pero es más conocido por sus leyendas en verso (compuso 17), género que introdujo en la literatura maltesa. El expresarse en verso era para D tanto una relajación como un medio de apostolado.

Fue modelo de observancia religiosa y prudencia; tenía un gran sentido del humor, y se le conocía en especial por su cortesía y serenidad. Fue muy solicitado como confesor, director espiritual y predicador. Sus varios libros de meditación, publicados en sus últimos años, fueron el fruto de su propia honda espiritualidad.

OBRAS: *Leġġendi* [Leyendas] (La Valeta, 1959). *Meta toħlom il-qalb: ġabra ta' poeżijiet* [Cuando sueña el corazón: colección de poesías] (La Valeta, 1962). *Ġesù qed iħabbat: meditazzjonijiet* [Jesús está llamando: meditaciones] (Floriana, 1963). *Nimxu wara Ġesù* [Caminemos detrás de Jesús] (Floriana, 1966). *Il-ħabib tar-ruħ* [El amigo del alma] (Floriana, 1969). *Mill-ilma tal-ħajja* [Del agua de la vida] (Floriana, 1973). *Frak tad-deheb* [Fragmantos de oro] (Floriana, 1975). *Ġesù u jien: ġabra ta' meditazzjonijiet* [Jesús y yo: colección de meditaciones] (La Valeta, 1978). *Qawmien u ħajja: ġabra ta' meditazzjonijiet* [Renacimiento y Vida: colección de meditaciones] (La Valeta, 1979). *Ħobż tar-ruħ: ġabra ta' meditazzjonijiet* [Pan del alma: colección de meditaciones] (La Valetta, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: Mifsud, G. - Ghigo, J. M., *Ġużè Delia Ġiżwita: tifkiriet u kitbiet dwaru* [G. D. jesuita: recuerdos y escritos sobre él] (La Valeta, 1981). Polgár 3/1:570.

S. Mallia

DELLA BELLA, Ardelio. Misionero popular, lexicógrafo.

N. 18 febrero 1655, Foggia, Italia; m. 3 diciembre 1737, Split, Croacia.

E. 2 febrero 1677, Roma, Italia; o. 1688, Roma; ú.v. 2 febrero 1691, Dubrovnik, Croacia.

Enseñó humanidades (1681-1684) en Ragusa/Dubrovnik y cursó la teología (1684-1688) en el *Colegio Romano. Pasado casi un año en Ragusa, hizo la tercera probación (1689-1690) en Florencia. Tras su docencia (1691-1694) de filosofía en Perusa, pasó a Ragusa, de donde fue rector (1696-1699), y

enseñó (1701-1702) teología en Florencia. Desde 1703 fue misionero popular en Dalmacia.

Su figura y obra fueron de excepcional significación para la Iglesia en Croacia, y para la promoción y afirmación de su cultura. Aún hoy produce asombro su conocimiento de la lengua croata, «verdaderamente estupendo para un extranjero» (Dukat). Este dominio de la lengua le permitió, ante todo, trabajar en contacto con el pueblo. Predicó con absoluta dedicación en diecisiete diócesis, muchas veces en regiones montañosas e inaccesibles, soportando toda clase de inclemencias. Sus misiones producían conmoción general. En la Croacia de entonces, sólo se le podían comparar otros dos jesuitas, Juraj *Mulih en el norte, y Bernard *Zuzorić en el sur.

Como escritor, su gran obra fue el *Dizionario*, en el que cada concepto italiano viene explicado con un ejemplo latino y con varios sinónimos en croata. A veces éstos son tan numerosos, que dan la impresión de que se trata de un vocabulario de esta lengua. Además de ser un tesoro de palabras populares, contiene una ingente cantidad de vocablos de la lengua literaria, así como ejemplos de los antiguos escritores croatas; tanto que resulta un espejo del desarrollo histórico de la lengua desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XVIII. Su labor lingüística tuvo gran valor en un pueblo que, ante la constante amenaza turca, luchaba desesperadamente por la supervivencia.

OBRAS: *Dizionario italiano-latino-illirico* (Venecia, 1728; Ragusa, ²1785). *Principi elementari della Grammatica illirica* (Ragusa, ²1837). [Sermones] *Razgovori nauka karstianskoga* (Venecia, s.a.); *Rasgovori i pripovidanja* (Split, 1805).

BIBLIOGRAFÍA: «A. Della Bella kao filolog», *Filologija* 19 (1991) 7-81. CAMELLI, G. L., *Breve ragguaglio della vita del P.* (Modena, 1888). ČULIĆ DALBELLO, Ml., *L'apostolo della Dalmazia* (Brescia, 1992) [bibliografía 137-141]. DUKAT, V., *Katančićeva kritika Dellabellina rječnika* (Dubrovnik, 1931). *HBL* 3:273s. *Isusovac A. Della Bella* (Split-Zagreb, 1990) [20 contribuciones]. *Isusovci* 5*. POLGÁR 3/1:571. SOMMERVOGEL 1:1150s.

J. ANTOLOVIĆ

DELLA PIETRA, Giovanni Battista. Superior, arzobispo.

N. 17 octubre 1871, Comeglians (Udine), Italia; m. 26 agosto 1940, Rijeka, Croacia.

E. 9 noviembre 1892, Kraljevica, Croacia; o. 18 septiembre 1904, Gorizia, Italia; ú.v. 2 febrero 1910, Shkodra/Scútari, Albania; o.ep. 19 marzo 1927, Roma, Italia.

Era seminarista cuando entró en la CJ. Terminado el noviciado, estudió en Portorè/Kraljevica humanidades (1894-1895) y filosofía (1895-1898). Pasó a Italia para el magisterio en el escolasticado de la CJ de Soresina (1898-1900) y en el colegio de Brescia (1900-1901). Cursó la teología (1901-1905) en Gorizia, enseñó filosofía (1905-1908) en Kraljevica e hizo la tercera probación (1908-1909) en Florencia.

Pidió y fue destinado a la misión de Albania. Enseñó en el seminario pontificio de Scútari (1909-1910). Aprendió pronto la lengua albanesa y participó de 1910 a 1912 en la «Misión volante». Enseñó en el Colegio de San Francisco Javier de Scútari (1912-1913) y fue nombrado rector del seminario interdiocesano de la misma ciudad en 1913. Al estallar la I Guerra Mundial, mandó que toda persona abandonada o hambrienta que se encontrara, fuese llevada al seminario, fuera o no católica. Obligado a abandonar Albania, fue instructor (1916-1917) de tercera probación en Velehrad (Chequia), y en el año siguiente estuvo en el colegio de Brescia. Reintegrado (1918-1919) al seminario de Scútari, fue profesor (1919-1926) y de nuevo rector desde el 8 diciembre 1926. Sin embargo, llamado a Roma a mediados de febrero 1927, fue informado que el papa Pío XI lo nombraba obispo y, poco después, fue ordenado en el *Colegio Germánico de Roma.

Obispo titular de Calcedonia y delegado apostólico en Albania, su acción pastoral destacó por su amor a los pobres; trabajó por la unión entre las iglesias ortodoxa y la católica, erigió la primera iglesia católica oriental albanesa en Elbasani, fundó nueve parroquias, restauró otras y solucionó problemas delicados bajo el gobierno del rey Zog. Al renunciar (1936) a su cargo, fue rector del noviciado (1936-1938) de Lonigo (Italia) y del seminario diocesano (1938-1940) de Fiumi/Rijeka, donde murió. Muy amante de los albaneses, el programa de su vida fue «Totius Albaniae».

OBRAS: «L'inviato del Papa in Albania», *Le Missioni della C. di G.* (1927) 197-200, 349-351.

BIBLIOGRAFÍA: «P. G. B. Della Pietra», *I Gesuiti* 9-10 (1940) 103-105. CORDIGNANO, F., *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di... P. D. Pasi* (Roma, 1934) 3:453. PATRIARCA, E., *Sua Exc. Mgr. G. B. Della Pietra* (Verona, 1954). SANTOS, *Obispados* 1:507-511.

A. GUIDETTI (†)

DELP, Alfred. Escritor, víctima de la violencia.

N. 15 septiembre 1907, Mannheim (Baden-Württemberg), Alemania; m. 2 febrero 1945, Berlín, Alemania.

E. 22 abril 1926, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 24 junio 1937, Múnich (Baviera), Alemania; ú.v. 8 diciembre 1944, Berlín.

Hijo de padre luterano y madre católica, se mostró voluntarioso y difícil. En el noviciado, hizo amistad con su joven profesor de latín Karl *Rahner, que mantuvo toda su vida. Cursó la filosofía (1928-1931) en Pullach, enseñó (1931-1933) en Feldkirch y estudió teología (1933-1938) en Valkenburg (Holanda) y Francfort. Aunque al principio vio con simpatía y optimismo el movimiento de Hitler, poco a poco se fue desengañando ante la publicación de la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937) de Pío XI, la prisión de Rupert *Mayer y la anexión de Austria (1938) por Hitler, así como el cierre de centros educativos de la CJ en Austria y Alemania. Enviado a Múnich (1939) como redactor de *Stimmen der Zeit*, la sede de la revista fue incautada (abril 1941) por la Gestapo, y D

se trasladó a la parroquia S. Georg de Bogenhausen, cerca de Múnich, pasado ya hacia un antinazismo radical.

Aún estudiante, publicó un libro sobre Martin Heidegger y el *existencialismo (1935). En 1942 a petición del provincial, Augustin *Rösch, entró en contacto con el «Círculo de Kreisau», llamado así por el nombre de la finca silesiana del conde Helmut J. von Moltke. Sus miembros se oponían al *nacionalsocialismo: socialistas, oficiales y hombres de la Iglesia Evangélica, que en parte participaron en la conjuración contra Hitler (1944) y eran amigos del conde Klaus von Stauffenberg. En sus reuniones se planteaban cuestiones sobre cómo se podría establecer un orden justo para Alemania tras la eliminación del nacionalsocialismo y la pérdida de la guerra. D era el representante de la Iglesia Católica y debía exponer ante todo las ideas católicas sobre la doctrina social. Después del atentado contra Hitler (20 julio 1944) por Stauffenberg, D fue detenido en Múnich (28 julio 1944) y pocos días después trasladado a Berlín. El proceso se tuvo en Berlín del 9 al 11 de enero 1945. Junto con otros acusados fue condenado a muerte y ejecutado en la horca el 2 febrero 1945 en Berlín-Plötzensee.

No pudo establecerse en el juicio una relación entre el círculo de Kreisau y el atentado, pero la mera deliberación sobre el futuro después de la caída del Tercer Reich era considerada como alta traición y delito capital. En la fundamentación de la sentencia contra Moltke y D, se señala expresamente que D había expuesto en Kreisau las doctrinas de la encíclica *Quadragesimo Anno* sobre la justicia social y la «función social de la propiedad». A petición de Hitler, parte del proceso fue filmado con dos cámaras. Las cartas y escritos de D desde la prisión son uno de los testimonios más conmovedores de la resistencia alemana contra Hitler. Fueron sacados de contrabando por mujeres que le llevaban pan y vino para la eucaristía, que D celebraba con las manos esposadas. Sus comentarios a la secuencia del Espíritu Santo, al Padrenuestro, así como su último mensaje, son de una belleza y profundidad tales que no se pueden olvidar.

OBRAS: *Tragische Existenz* (Friburgo, 1935) [*Existencia trágica* (Madrid, 1942)]. *Zur Erde entschlossen*, ed. Bolkovac, P. (Francfort, 1949). *Der mächtige Gott*, ed. Bolkovac, P. (Francfort, 1949). *Im Angesicht des Todes*, ed. Bolkovac, P. (Francfort, 1949). *Kämpfer, Beter, Zeuge*, ed. Hapig, M. (Berlín, 1954). *Der Mensch und die Geschichte* (Colmar, 1955). *Der Mensch vor sich selbst* (Colmar, 1955). *The Prison Meditations of Father Alfred Delp, S.J.* (Nueva York, 1963). *Gesammelte Schriften*, ed. Bleistein, R., 5 v. (Francfort, 1982-1988). *Fest der Menschenfreundlichkeit Gottes*, ed. Bleistein, R. (Francfort, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: ALCALÁ, M., «Alfred Delp. Jesuita, pronazi, conjurado, mártir», *EstEcl* 66 (1991) 307-326. BLEISTEIN, R., «Delp Alfred. Todliche Leidenschaft für die soziale Gerechtigkeit», *Jesuiten gestern und heute*, ed. Clausen, A. (Friburgo, 1985) 105-118. LEVI, A., «Bonhoeffer and Delp: Papers from Prison», *Month* 31 (1964) 328-336. MARLÉ, R., «Le Père Alfred Delp», *Christus* 8 (1955) 516-528. NEUFELD, K., *Geschichte und Mensch. A. Delps Idee der Geschichte. Ihr Werden und ihre Grundzüge* (Roma, 1983). POLGÁR 3/1:573-575. SZILAS, L., «La resistenza in Germania, tre gesuiti nel "Circolo di Kreisau"», *AHSI* 63 (1994) 293-308. ROON, G. VAN, *Neuordnung im Widerstand. Der Kreisauer Kreis innerhalb der deutschen Widerstandsbewegung* (Múnich, 1967). *NDB* 3:588-589.

O. SIMMEL (†)

DELPECH, Victor. Misionero.

N. 10 noviembre 1835, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 16 enero 1887, Vadakenkulam (Tamil Nadu), India.

E. 15 octubre 1859, Toulouse; o. 18 junio 1859, Montauban (Tarn-et-Garonne), Francia; ú.v. 31 marzo 1871, Reunión.

Entró en la CJ poco después de ordenarse de sacerdote diocesano. Trabajó como prefecto en los colegios de Metz y Toulouse antes de partir (1863) para la misión del Madurai (India). Trabajó en Vallam, Nagapattinam, Tanjore y Tuticorin. Tras una estancia (1870-1871) en Francia para curarse de la vista, fue a la isla de Reunión, ya que se pensó que el clima sería más favorable para sus ojos; luego, pasó a la isla Mauricio, donde se consagró del todo al servicio de los leprosos. Volvió (1872) al Madurai, pero otra vez el agotamiento le obligó a regresar a Montauban (1873-1875). De nuevo en la India, misionó cerca de doce años en varios puestos del Madurai: Trichinopoly (hoy Tiruchirapalli), Calliculam y Vadakenkulam, donde murió. Lo mismo si se encontraba en Francia o en la isla de Reunión o de Mauricio, siempre pensaba en sus indios. Pintó cuadros para enseñarles la doctrina cristiana; otras veces se sirvió de marionetas, que hacían las delicias de pequeños y grandes. Pero donde más mostró su corazón ardiente fue en las pláticas que dirigía a sus hermanos misioneros. Por causa de sus desplazamientos y sufrimientos, no dejó obras espectaculares; pero siempre mostró un ardiente celo apostólico (conversiones, bautismos, edificación de capillas) y una entrega incansable a los más afligidos (epidemias de cólera, leprosos y hambre de 1878). Fue probablemente su experiencia espiritual la que le llevó a la contemplación.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 10:909s. DUCLOS 88. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:464s. SOMMERVOGEL 2:1894. STREIT 8:350. SUAU, P., *Le P. V. Delpech* (Tournai, 1909).

H. DE GENSAC

DELPUITS (BORDIER-DELPUITS, BOURDIER-DELPUITS), Jean-Baptiste. Vicario general, fundador de una congregación.

N. 25 mayo 1734, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; m. 15 diciembre 1811, París, Francia.

E. 18 diciembre 1752, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1763.

Durante su magisterio en la CJ, enseñó en el colegio de Toulouse. Después que fue suprimida la CJ en Francia (1762), se ordenó de sacerdote, y más tarde fue vicario general en Angulema y canónigo en París. En estos años se dedicó a dar ejercicios a sacerdotes y a la juventud.

Durante la Revolución Francesa, fue encarcelado y exiliado, pero volvió a Francia (1800) y fundó una congregación en París que se hizo famosa. Esta, inspirada en las *congregaciones marianas de la antigua CJ, se inaguró el 2 febrero 1801 con la aprobación del cardenal Jean-Baptiste de Belloy. Sus cuadros directivos estaban formados por los mejores estudiantes, en los que infundió un fervor místico, haciendo del grupo un foco de intensa oración y apostolado. Muchos de sus miembros llegaron a ser médicos, abogados, científicos y obispos. Aunque la congregación se abstuvo de toda implicación política, con todo, por mucho tiempo fue confundida con organizaciones tales como los *Chevaliers de la Foi*, que desempeñaron un secreto pero efectivo papel político en el tiempo de la restauración borbónica. Por esto, la congregación fue disuelta en 1809 bajo la sospecha de haber difundido el breve de Pío VII, en que excomulgaba a Napoleón I. Resurgió, con todo, en 1814, bajo Pierre *Ronsin.

BIBLIOGRAFÍA: Bertier de Sauvigny, G. de, *Le comte F. de Bertier* (París, 1948). Burnichon 1:115-122. Grandmaison, G. de, *La congrégation (1801-1830)* (Paris, 1889). Guidée, *Notices* 2:22-27. Sommervogel 1:1788-1790. *Catholicisme* 3:571. *DBF* 10:921. *DHGE* 10:150-151.

P. Duclos (†)

DELVAUX, Philippe. Superior.

N. 1 febrero 1787, Rochefort (Namur), Bélgica; m. 21 febrero 1865, Quimper (Finistère), Francia.

E. 30 julio 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 19 septiembre 1812, Namur, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1830, Lisboa, Portugal.

Había sido superior de los seminarios menor y mayor de la diócesis de Namur antes de entrar en la CJ. Al año siguiente, enseñó teología moral y Sgda. Escritura a los teólogos jesuitas de la calle des Postes en París. De 1821 a 1824, fue profesor de gramática en el seminario menor de Aix-en-Provence y su rector desde 1824 hasta 1828. Con el cierre forzado de los seminarios menores que administraban los jesuitas en Francia, D fue nombrado superior de la misión, pedida por el rey Miguel, para reintroducir la CJ en Portugal.

Con cinco sacerdotes y dos hermanos, D salió de Francia (5 marzo 1829) y llegó a Lisboa el 13 agosto. Tras una estancia en el suburbio de Marvilla, se trasladaron (27 diciembre 1830) a la residencia que habían tenido los primeros jesuitas cuando llegaron a Lisboa en 1542. Acogidos con alegría (en la que destacó la marquesa de Oliveira, nieta del marqués de *Pombal), se les entregó a los jesuitas (enero 1832) el colegio de Coímbra. A su paso por Pombal, celebró una misa ante los restos del antiguo perseguidor. Sin embargo, la situación política de Portugal cambió con la llegada (8 julio 1832) de Don Pedro (hermano del Rey), que logró echar del trono a Don Miguel (26 mayo 1834) y restablecer las leyes contra los jesuitas. Expulsados de Portugal, D embarcó (4 agosto) para Italia. Regresó a París y fue ministro de la residencia.

El 15 agosto 1835 comenzó su rectorado del colegio de los jesuitas franceses en Brugelette (Bélgica). En su deseo de ser fiel a las tradiciones de la CJ, quiso seguir la **Ratio Studiorum*, lo que hacía difícil cumplir el programa exigido por el sistema de la universidad nacional, que otorgaba los títulos. D apoyó, por eso, a quienes en Bélgica, su patria, reivindicaban la independencia de los requisitos del Estado. Superior de la residencia de Nantes en 1840, fue de nuevo rector (1847-1853) de Brugelette, rector (1854-1857) de la École Sainte-Geneviève de París, superior en Vannes y, finalmente, en Quimper, donde estuvo de espiritual hasta su muerte. De espíritu abierto y lleno de iniciativa, estuvo siempre en vanguardia, dispuesto para la lucha y la acción, con su palabra y escritos.

OBRAS: «Notes historiques sur le rétablissement de la Compagnie de Jésus en Portugal», Carayon 10. «Rétablissement de la Compagnie de Jésus en Portugal», Carayon 19.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon, ver índice. Delattre 1:951; 2:1421-1426. Duclos 89. *Catholicisme* 3:574. *DHGE* 14:189s. *Verbo* 6:958s.

H. Beylard (†)

DEMONTÉZON, Marie Fortuné de, véase MONTÉZON, Marie Fortuné de.

DEMPSEY, Bernard W. Profesor, economista.

N. 21 enero 1903, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.; m. 28 julio 1960, Milwaukee.

E. 2 septiembre 1922, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 23 junio 1935, St. Mary's (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1940, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Después de su noviciado jesuita y estudios del juniorado en Florissant, D enseñó (1925-1927) latín e inglés en el colegio Regis de Denver (Colorado). Fue, luego, a St. Louis University (Misuri) para la filosofía (1927-1930) y, tras un año de docencia en Creighton University de Omaha (Nebraska) y otro en el colegio Regis, hizo teología (1932-1936) en S. Mary's College de Kansas.

Acabada la tercera probación (1936-1937), cursó estudios de licenciatura en economía en la Universidad de Harvard (1937-1940) y regresó a St. Louis University, donde fue profesor de economía (1940-1951), así como miembro del consejo de la Escuela de Comercio y Finanzas (1943-1951). Tras un tiempo (1951-1953) en Nirmala College de Delhi (India) enseñando economía, volvió a Estados Unidos para ocupar la cátedra de economía (1954-1960) en Marquette University (Milwaukee).

En sus escritos, se interesó por el «precio justo» e «interés y usura». Escribió su disertación para Harvard bajo la dirección de Joseph Schumpeter, e hizo suyo el pensamiento de éste, así como el de Heinrich von Thienen. Como profesor, influyó en dos generaciones de estudiantes, a los que se entregó con la práctica de su propio adagio: «El que no quiera fatigarse por los demás, no tiene en sí lo esencial del hombre».

OBRAS: *Interest and Usury* (Washington, 1943). *The Functional Economy: The Bases of Economic Organization* (Englewood Cliffs, 1958). *The Frontier Wage: The Economic Organization of Free Agent* (Chicago, 1960).

P. ROETS (†)

DENIS, Johannes Kosmas Michael. Poeta, bibliotecario.

N. 27 septiembre 1729, Schärding (Alta Austria), Austria; m. 29 septiembre 1800, Viena, Austria.

E. 18 octubre 1747, Viena; o. 1757, Graz (Estiria) Austria; ú.v. 2 febrero 1763, Viena.

Frecuentó el colegio jesuita de Passau, donde su padre era administrador y consultor jurídico del obispo. Como antes de entrar en la CJ había concluido fundamentalmente sus estudios de filosofía, fue enviado tras un año de hebreo en el colegio de Viena a enseñar a Graz y luego (1752) a Klagenfurt como profesor de retórica y encargado de la pastoral de los estudiantes. Hizo la teología (1753-1757) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Estuvo (1758) como operario y predicador en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y al año fue al Colegio de Nobles Theresianum de Viena, como formador y desde 1760, profesor de retórica. En el catálogo jesuita de la provincia austríaca (1763) aparece por primera vez como profesor de retórica y de alemán y, desde 1765, como profesor de oratoria alemana; esto indicaba las tendencias del tiempo, así como su propio interés personal: abandonando el latín, el idioma alemán debía enfrentarse a la fuerte preponderancia del francés sobre todo entre los nobles. Esta designación para profesor de alemán la conservaría hasta la *supresión de la CJ (1773) e incluso después.

Desde 1773, era además conservador de la biblioteca Garelli, incorporada al Theresianum, y bibliotecario de la de la corte y consejero imperial desde 1784. Su ocupación más duradera fue de educador de la nobleza austríaca a través del Theresianum y la de precursor de la literatura alemana en Viena y Austria. Al estudio del alemán le confirió una nota nueva personal: convirtió la poesía alemana en el núcleo del trabajo de clase. A esta tarea servían también sus ediciones escolares de poesía alemana. Una especial veneración le ligaba a Friedrich Klopstock. Para que la enseñanza del alemán fuera más viva y provechosa hacía que sus alumnos compusieran poesías en alemán, que publicó en colaboración con Josef *Burckardt. D se había mostrado ya desde 1760 como poeta de la patria con su colección sobre imágenes poéticas de los principales sucesos guerreros en Europa desde 1756. Él mismo era un maestro del estilo lírico e interesado por la literatura mundial. Cuando viejos poemas gaélicos fueron traducidos (1760) en prosa inglesa por el escocés James Macpherson (1736-1796) y atribuidos por error al bardo Ossian (siglo IV), D los publicó (1768) como primera recreación completa en hexámetros. Tuvieron una amplia influencia en la llamada literatura barda. Fue uno de los primeros miembros de la «Sociedad Alemana» de Viena que, bajo la dirección de Josef von Sonnenfelds entre otros, se consagraban a la pureza de la lengua alemana en contacto con las «Sociedades Alemanas» de diversas ciudades, como la fundada (1727) en Leipzig por Gottsched. Compuso asimismo canciones y melodías para la Misa. Animado por el ministro Kaunitz, compuso un himnario diocesano para Viena, en el que aparecen algunas de las canciones atribuidas a él, como «Lloved cielos al justo». Incluso la misa puesta en música por Haydn *Hier liegt vor deiner Majestät* procede de D, según muchas fuentes. Se hizo también célebre por sus trabajos bibliográficos. Su Introducción a la bibliografía y su Historia de la imprenta en Viena hasta 1560, con su apéndice en 1793, despertaron gran interés entre los bibliotecarios.

D fue enterrado en el cementerio de Hütteldorf (Viena), donde se le recuerda con una placa en la pared exterior de la iglesia. Es cierto que tenía buenas relaciones con miembros de la masonería, pero es también claro el texto de su testamento (editado en su *Literarischer Nachlass*, 1:66s), donde dice, sin lugar a dudas, que durante su vida nunca fue miembro de ninguna orden, se llamara como se llamara, excepto de la CJ. No hay razón alguna para dudarlo. Lo confirma su célebre elegía «Extinctae Societati meae» sobre la supresión de la CJ.

OBRAS: *Sammlung kürzerer Gedichte aus den neuern Dichtern Deutschlands zum Gebrauche der Jugend*, 3 v. (Viena, 1762-1776). *Die Gedichte Ossians* (Viena, 1768). *Die Lieder Sined's des Barden* (Viena, 1772). *Jugendfrüchte des k. k. Theresianums* [con J. Burckardt], 3 v. (Viena, 1772). *Grundriß der Bibliographie oder Bücherkunde* (Viena, 1774). *Grundriß der Literaturgeschichte* (Viena, 1776). *Deutschlands neuere Dichter* (Leipzig, 1778). *Die Merkwürdigkeiten der k.k. Garellischen öffentl. Bibliothek am Theresiano* (Viena, 1780). *Ossian und Sined's Lieder*, 5 v. (Viena, 1784). *Geistliche Lieder* (Viena, 1794). *Einleitung in die Bücherkunde* (Viena, 1777). *Wiens Buchdrucker bis 1560* [y en latín] (Viena, 1782). *Michael's Denis literarischer Nachlass*, 2 v. (Viena, 1801-1802) [su autobiogr. en 1:1-70]. *Dichtung aus Österreich*. Ed. H. Kindermann (Viena, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 16:317-326. DIOSDADO CABALLERO 1:124s. *DLL* 3:89-92. DUHR 4/2:587; *Jesuiten-Fabeln* (1904) 953. EHRMANN VON FALKENAU, E., *Michael Denis. Wesenskern und geistesgeschichtliche Stellung seiner deutschen Dichtung* (Diss. Innsbruck 1948). GUGLIA, E., *Das Theresianum in Wien, Vergangenheit und Gegenwart* (Viena, 1912) 84-95, 217. HABERZETTL 201. HOFMANN-WELLENHOF, P. v., *Michael Denis* (Innsbruck, 1881). KOCH 386-387. *Lexikon des gesamten Buchwesens* 2 (1989) 249. *LTK* 3:228. *NDB* 3:598s. *Marienlexikon* 2:171. POLGÁR 3/1:577. REISINGER, F., *Die dramatischen Dichtungen des M. D.* (Viena, 1962). SCHMIDMAIER, D., «M. D. als Bibliothekspädagoge», *Könyv és Könyvtár* 13 (1982) 149-158. SOMMERVOGEL 2:1907-1928. TESCHITEL, J. C., *Denis und die deutsche Literaturgesch. seiner Zeit* (Viena, 1934). VALENTIN, *Répertoire* 2:1039. WEIMANN, K.-H., «M. D. und die Bibliothekgeschichte», *Bibliotheken im Dienste der Wissenschaft* (Francfort, 1986) 219-236. WIMMER, R., «M. D. ind seine Ossianübersetzung», *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch* 28 (1987) 27-47. WURZBACH 3:238-246.

H. PLATZGUMMER

DENISZ (DIONYSIUS), Henrick. Profesor, predicador.

N. ca.1519, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 8 noviembre 1571, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 14 octubre 1554, Roma, Italia; o. antes de 1554; ú.v. 14 febrero 1569, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Entró en la CJ, junto con otros tres de Nimega, todos firmes católicos, y se convirtió en influyente profesor de teología y predicador renombrado en Colonia (1556-1561), Brunswick (1561-1564) y Maastricht (1565-1571). En esta última ciudad, era conocido como el «Apóstol de Maastricht». En 1564-1565, fue rector de la Universidad de Dilinga, en el ducado de Baviera. Años después de su muerte, una joven sordomuda resultó curada (1601) en Maastricht por su intercesión.

BIBLIOGRAFÍA: BEGHEYN, P. J., «De eerste Noord-Nederlandse jezuïeten 1543-1556», *AGKKN* 18 (1976) 131-132. HAAKMAN, A. F., «Henricus Dionysius S.J., apostel van Maastricht», *Publications de la Société Historique et Archéologique dans le Limbourg* 9 (1872) 233-247. NIEUWENHOFF, W. VAN, «Hendrik Denijs», *Studiën* 74 (1910) 233-285. SOMMERVOGEL 9:229. *NNBW* 2:387.

P. BEGHEYN

DENN, Pablo [Nombre chino: TANG Ailing, Huaibao]. Santo. Misionero, mártir.

N. 1 abril 1847, Lille (Nord), Francia; m. 20 julio 1900, Zhujiahe (Hebei), China.

E. 6 julio 1872, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 19 diciembre 1880, Zhangjiazhuang (Hebei); ú.v. 2 julio 1886, Zhangjiazhuang.

Trabajó ocho años para mantener a su familia antes de pasar a la *escuela apostólica de Amiens y entrar en la CJ. Partió para China poco después, y completó su noviciado en Zhangjiazhuang. Tras su ordenación, fue tres años misionero en Fanjiazhai y, luego, dirigió las escuelas de Zhangjiazhuang. Era párroco, desde 1897, en Guacheng, donde le sorprendió la rebelión de los boxers. A causa del peligro creciente, Léon-Ignace *Mangin le pidió que se fuese con él a Zhujiahe, cerca de Jingzhou. Cuando los boxers llegaron a Zhujiahe y vieron que los cristianos habían construido defensas alrededor de su aldea, se enfurecieron ante esta muestra de resistencia. Penetraron por la fuerza y, al rehusar apostatar los cristianos, los empezaron a matar despiadadamente. Muchos se refugiaron en la iglesia, donde los sacerdotes les animaban a permanecer firmes en su fe. Los rebeldes irrumpieron en ella, dispararon indiscriminadamente y alcanzaron a los dos sacerdotes y a muchos de los cristianos. Los rebeldes, después, incendiaron el edificio. D fue beatificado por el papa Pío XII el 17 abril 1955, y canonizado por Juan Pablo II el 1 octubre 2000.

BIBLIOGRAFÍA: DESMARQUEST, J., «Nos martyrs de Chine (juin-juillet 1900)», *Chine-Ceylan* no. 7bis-8bis (1901) 27-62. POLGÁR 2:347. TESTORE, C., *Sangue e palme sul Fiume Giallo. I beati martiri cinesi nella persecuzione della Boxe* (Roma, 1955). TYLENDA 219-221. «Une victime des Boxeurs, le P. Paul Denn, S.J. (1847-1900)», *Messager* 78 (1903) 79-91. *Chine-Madagascar* (mayo 1955) 77-79. *BS* 4:567-569.

H. BEYLARD (†)

DENT, Paul. Misionero, escritor.

N. 15 febrero 1901, Salem (Misuri), EE.UU.; m. 25 marzo 1980, Patna (Bihar), India.

E. 8 agosto 1920, Florissant (Misuri); o. 21 noviembre 1931, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1940, Florissant.

Entró en la CJ el mismo año en que la provincia de Misuri se encargó de la misión de Patna, que incluía una región extensa al norte de la India, además del Nepal. Aún novicio, se ofreció para la misión. Enviado a la India en 1926, hizo su último año de filosofía en Shembaganur. Después enseñó dos años en una escuela de la misión y llegó a dominar el hindi. Durante este tiempo escribió varios artículos y poesías para el *Patna Mission Newsletter*, así como una breve historia de la misión. Acabada su teología en Kurseong (1928-1932), suspiraba por tener labor pastoral, pero su salud empeoró hasta sufrir ataques epilépticos. Vuelto a Estados Unidos a reponerse (1937), pasó tres años en el colegio St. Ignatius' de Chicago y varios más en la enfermería de Florissant. Destinado (1947) al escolasticado de West Baden Springs (Indiana), enseñó hindi a los escolares que se preparaban para la misión. Por fin, su continuo ruego de volver a la India le fue aceptado (1947) y obtuvo un visado permanente para Nepal. Siempre enfermo, no pudo soportar los calores de la India. Dividió sus últimos años entre Katmandu (Nepal) y el noviciado de Patna. Adoptó nombres indios, como *Dayakishor* (Hijo de Compasión) y *Bharat Anuragi* (Amante de la India).

OBRAS: «Church born out of due time» [Nepal], *Worldmission* 2 (1951) 88-92. «A Brief History of Patna Mission» (IHSI, Roma).

BIBLIOGRAFÍA: COX, J., *We Band of Brothers* (Patna, 1996) 2:54-57. PASCUAL OIZ, H., *Blessed by the Lord. A History of the Patna Jesuits* (Patna, 1991) 75-77.

R. A. WELFLE (†)

DEPELCHIN, Henri. Misionero, superior.

N. 24 enero 1822, Russignies (Hainaut), Bélgica; m. 26 mayo 1900, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 25 septiembre 1842, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 14 septiembre 1854, Lieja, Bélgica; ú.v. 21 octubre 1859, Roma, Italia.

Entrado en la CJ, enseñó (1844-1849) en los colegios de Tournai y Aalst, y estudió filosofía (1849-1851) en Namur y teología (1851-1854) en Lovaina. Practicada la tercera probación, enseñó en Amberes y en Namur. Llegó a Calcuta el 28 noviembre 1859 como superior de un grupo de tres jesuitas belgas y tres ingleses. Poco después de desembarcar, enfermó del cólera, pero se restableció pronto. Remplazado por un superior (1860), fue por algún tiempo capellán militar de Fort William, en Calcuta.

Vicerrector (1864-1871) y verdadero fundador de los colegios universitario y del de segunda enseñanza St. Xavier's de Calcuta, financió ambos centros con 20.000 rupias recaudadas en la misma ciudad. Fue

misionero en Midnapore (1871-1872), y párroco de la iglesia St. Patrick (1872-1873) en Poona (Pune). Luego, mientras era rector (1874-1876) de colegio St. Xavier de Bombay (Mumbai), enseñó filosofía, teología dogmática, Sgda. Escritura e historia de la Iglesia en el seminario.

La Santa Sede, deseando activar la penetración católica en el oeste de África, confió (1877) a los jesuitas la fundación de una misión en Zambeza. Al ser nombrado director de tal proyecto, D volvió a Europa, para reclutar hombres y dinero; en 1879 se reunió en Kimberley (Sudáfrica) con el personal enrolado. Vía Port Elizabeth y Grahamstown, los seis padres y cinco hermanos llegaron a la región del río Zambeze. Viajando (1880-1881) hacia el norte, establecieron contactos con los jefes locales, pero la mayoría rehusó permitirles fundar puestos de misión. Los pocos puestos que se fundaron tuvieron una existencia precaria: las ayudas no llegaban con regularidad y, en cuatro años, de los siete jesuitas, cuatro murieron. El mismo D pasó restableciéndose (7 abril-15 agosto 1882) de una pierna fracturada en un lugar casi desierto. Como estaba muy fatigado, se le indicó que volviera a Europa y buscara ayuda para la misión. Partió de Port Elizabeth el 10 abril 1883 y llegó a Bélgica el 4 mayo. Relevado (3 diciembre) de su superiorato, desempeñó pequeños cargos en los colegios de Aalst y Mons.

De nuevo en Calcuta (4 enero 1888), encargado de reorganizar como vicerrector (1888-1891) el seminario de St. Joseph de Darjeeling, fundado por los capuchinos en 1873, edificó un nuevo colegio universitario y escuela secundaria, que iniciaron las clases antes de que dejase su cargo, aunque siguió como espiritual hasta 1893. Ministro y profesor de filosofía en el recién abierto seminario de St. Mary en Kurseong, fue enviado a Ranchi (1894) como espiritual, instructor de tercera probación y profesor del juniorado. Era capellán militar del campamento de Barrackpore en Serampore (al norte de Calcuta) desde enero 1898, cuando pasó, agotado y enfermo, a la casa episcopal de Calcuta (diciembre 1899), donde murió seis meses después. Pese a algunas limitaciones, fue admirado por la amplitud de sus empresas y la rapidez en llevarlas a cabo, su audacia y su gran fuerza física y moral, así como por su obediencia y celo por la gloria de Dios.

OBRAS: *Trois ans dans l'Afrique australe*, 2 v. (Bruselas, 1882-1883). [Cartas], A. Gelfand, *Gubulawayo and Beyond* (Londres, 1968). Roberts, R. S. - Lloyd, M., *Journey to Gubulawayo. Letters of Frs. H. Depelchin and C. Croonenbergs* (Bulawayo, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: Correia, *Método Moçambique* 461. De Moreau, E. - Masson, J., *Les missionnaires belges de 1804 à nos jours* (Bruselas, 1944) 79-87. Josson, *Bengale* 2:458. Laveille, E., «Vie du P. Depelchin», *LJ* 20 (1901) 149-152. *LitBelg* (1899-1900) 142-150. *Missions belges de la Compagnie de Jésus* (Bruselas, 1900) 289-294. Polgár 3/1:583. Streit 8:71, 424; 18:44, 70s. *BDCM* 176.

E. Hambye (†) / G. Meesen (†)

DEPLACE, Charles. Predicador, escritor ascético.

N. 24 febrero 1808, Saint-Étienne (Loire), Francia; m. 29 julio 1871, Vichy (Allier), Francia.

E. 7 septiembre 1824, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 25 septiembre 1831, Sion (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1840, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; jesuita hasta 1846.

Durante sus años de sacerdote en la CJ, predicó en los más famosos púlpitos de Francia y se le conoció, sobre todo, por su *Manrèse, ou les Exercices Spirituels*, un comentario de los *Ejercicios* ignacianos, cuyo estilo y profundidad lo hicieron un éxito de venta por más de un siglo. Publicado anónimamente en 1845, alcanzó su 45.ª edición en 1933; la 46.ª edición fue revisada por Henri *Pinard de la Boullaye en 1948, y se llegó a la edición 50 en 1956. Por su precaria salud, dejó la CJ en 1846 y, poco después, expresó su pesar de haberlo hecho. Incardinado en la archidiócesis de París, fue canónigo de Notre-Dame y, arcipreste en 1863. Destacó como predicador, siendo admirado por el mismo Napoleón III. Publicó sus *Discours* en 1856; sus sermones y conferencias lo fueron después de su muerte. Era sobrino del jesuita Étienne *Deplace.

OBRAS: *Manrèse, ou les Exercices Spirituels de St. Ignace mis à la portée de tous les fidèles* (Lyón, 1845). *Discours* (París, 1856). *Jésus-Christ*, 2 v. (París, 1875).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:293-294; 3:198. Delattre, ver índice. Duclos 90. Sommervogel 2:1936-1938; 9:198. *DBF* 10:1099-1100. *DS* 3:454-455.

P. Duclos (†)

DEPLACE, Étienne. Predicador.

N. 19 enero 1785, Roannes (Loire), Francia; m. 17 octubre 1846, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 4 noviembre 1815, Montmorillon (Vienne), Francia; o. 14 junio 1812, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 25 marzo 1827, Burdeos (Gironde), Francia.

Mientras era miembro de la *Compañía del Sgdo. Corazón, fue profesor y, después, ejerció el ministerio pastoral. Entró en la CJ al año de su *restauración y enseñó en varios seminarios menores dirigidos por jesuitas. Cuando éstos fueron excluidos de la enseñanza por la real Ordenanza de 1828, fue a Madrid (España), donde obtuvo permiso de Fernando VII para abrir un colegio francés en Pasajes, cerca de San Sebastián; el colegio continuó hasta 1834. Sin embargo, tan pronto como se abrió el colegio, fue llamado a París, donde se entregó a la predicación, una ocupación para la que se mostró especialmente dotado. Su éxito clamoroso en Lyón contribuyó a que los jesuitas volvieran a la ciudad (1832). En mayo 1833, se le envió a Praga (Chequia), junto con Julien *Druilhet, para dirigir la educación del joven duque de Burdeos, nieto del exiliado Carlos X. En los cinco meses de trato, D logró ganarse la amistad y confianza de su discípulo, el legitimista Enrique V, aunque por presiones de ciertos liberales, Carlos X se vio obligado a despedir a los dos jesuitas. A su regreso a Francia, estuvo en Toulouse y, fue superior (1839-1842) de la residencia de Lyón. Cuando su sa-

lud empezó a decaer, pasó a Marsella, donde fundó una biblioteca ambulante. Era tío de Charles *Deplace.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:120-131, 683-685. *DBF* 10:1100. Duclos 90-91. Guidée, *Notices* 2:265-273.

P. Duclos (†)

DEPPERMANN, Charles E. Misionero, científico.

N. 30 marzo 1889, Nueva York, EE.UU.; m. 8 mayo 1957, Manila, Filipinas.

E. 13 agosto 1910, Poughkeepsie (Nueva York); o. 29 junio 1920, Washington (D.C.), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1928, Manila, Filipinas.

Cursó la filosofía (1914-1917) y la teología (1917-1921) en Woodstock. Hecha la tercera probación (1921-1922), estudió física en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, donde obtuvo el doctorado (1925). Después de un año más en la Universidad de California y el Observatorio de Lick, llegó a Filipinas. Nombrado jefe del departamento astronómico del Observatorio de Manila, una de sus primeras tareas fue determinar la longitud y latitud del observatorio, usando una técnica de radio. Habiendo adquirido nuevos instrumentos, mejoró la señalización del tiempo con una precisión de menos de una décima de segundo. En 1927 se dedicó a estudios de la electricidad atmosférica, la ionosfera, y a registrar la posición de las estrellas variables. En 1931, fue nombrado director del departamento meteorológico y pasó un año (1932) observando procedimientos y técnicas en el observatorio de Washington D.C., el Instituto de Geofísica de Bergen y la Oficina Meteorológica de Oslo (Noruega). De vuelta a Manila a fines 1932, pasó quizás el año más creativo de su vida, como meteorólogo. Aplicando las teorías noruegas de frontología y masas de aire a las Filipinas, hizo observaciones que cambiaron la meteorología científica tropical, de la climática al método de masas de aire. Se le reconoció pronto como una autoridad.

La guerra del Pacífico de 1941 casi destruyó su labor. Todos los ejemplares de su mejor investigación, ya publicada, se perdieron. Al principio, fue confinado en la residencia jesuita del Ateneo de Manila. Los japoneses lo invitaron más de una vez a ser consejero, pero logró rehusar las invitaciones. Más tarde fue internado en el campo de concentración de Los Baños, unos 150 Kms., al sureste de Manila. Liberado en febrero 1945, fue trasladado en avión a Estados Unidos, por orden especial del General MacArthur, para consultas oficiales sobre la meteorología del Pacífico. A su vuelta poco después a Manila, hizo una nueva colección de fotos de nubes para substituir las desaparecidas durante la guerra, tomando unas 5.000 para ilustrar la formación de nubes sobre Manila en toda clase de tiempo.

Puesto que el gobierno filipino estaba construyendo su proprio observatorio y servicio climatológico, D pasó a un nuevo campo de investigación, la sismología. Después de un año de estudios en St. Louis University (EE.UU.), reconstruyó el observatorio de Manila, del que fue director, y estableció las secciones sísmicas e ionosféricas en la ciudad norteña de Baguio. El contrato para un celóstato y un espectrógrafo, firmado en 1955, indicaba la física solar como el campo principal de investigación en el nuevo observatorio. Además de su labor científica, encontró tiempo para la sacerdotal; confesaba a numerosos estudiantes del colegio, y fue su amigo y consejero.

BIBLIOGRAFÍA: Hennessey, J. J., «Ch. E. Deppermann: Philippine Scientist», *PhilipSt* 5 (1957) 311-329, bibl. 330-335. Íd., «Father Ch. E. Deppermann», *WL* 87 (1958) 123-134; *Jesuit Science Bulletin* 35 (1958) 48-58. Streit 29:320-323.

J. S. Arcilla

DEPRATO (ANDERMATT), Johann Kaspar (Juan Gaspar). Misionero.

N. 10 diciembre 1681, Unterwalden, Suiza; m. 27 marzo 1755, San Miguel (Beni), Bolivia.

E. 22 diciembre 1704, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 10 junio 1713, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1722, San Martín (Beni).

Andermatt (no Vonderweid, como se escribe erróneamente con frecuencia) latinizó su apellido en Deprato. Cursó las humanidades en Lucerna y la filosofía (1701-1703) en Friburgo, en colegios jesuitas. Ingresado en la provincia de Germania Superior, hizo el magisterio en Friburgo y la teología en Ingolstadt. Se ofreció varias veces para las misiones. Tras la tercera probación (1714) en Altötting (Baviera), enseñó en Friburgo (1715). Destinado a la provincia del Perú, mientras esperaba embarcarse en Sevilla, tuvo tal éxito en su ministerio pastoral entre los extranjeros que el provincial de Andalucía, Salvador González, escribió al P. General Miguel Ángel Tamburini, pidiendo que dejase a D en España.

En 1717, D llegó a Lima en la expedición dirigida por el P. Francisco de Rotalde, y pasó a las misiones de Mojos. Comenzó su trabajo en la *reducción de San Martín, a orillas del río Iténez. En 1729 fundó la reducción de San Miguel, donde logró reunir tribus de una docena de lenguas, de las cuales llegó a dominar cinco. En algunas de ellas escribió catecismos y gramáticas, que se han perdido. Estableció el pueblo inicialmente al pie de la serranía de Santa Rosa, pero debido a las inundaciones lo trasladó a la región habitada por los comicoranos y luego a su sitio actual, a orillas del río Baures.

OBRAS: *Gramática de la lengua Sorgotomi del Perú.*

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 31-32, 41-50.* Archivos, Provincia de Suiza, Zúrich: Necrol. Nr. 3, 55. Archivos, Provincia Germania Superior (SJ), Múnich: Huonder-Nachlass, Peru 275-277. Archivos, Provincia Germania Inferior (SJ), Colonia: *MS V 10, 84* (Hartmann, «Les Jésuites de Fribourg»). Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 595/II.*

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:514, 530. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 118, 122. Sierra, *Jesuitas germanos* 171-172, 297-298. Strobel, *Helvetia* 463. Thoelen 200.

F. Strobel (†) / J. Baptista

DEQUEN (QUEN), Jean de. Misionero, explorador, superior.

N. mayo 1603, Amiens (Somme), Francia; m. 8 octubre 1659, Quebec, Canadá.

E. 13 septiembre 1620, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1631, Amiens; ú.v. 9 noviembre 1636, Quebec.

Acabado su noviciado, estudió filosofía (1622-1625) en el *Colegio Clermont de París, donde enseñó un año y cursó la teología (1626-1630). Antes y después de su tercera probación en Bélgica, enseñó un año en Amiens y, tres en Eu. Llegó a Quebec el 17 agosto 1635, al tiempo que se abría el primer colegio del Canadá, donde enseñó. En la fundación (1638) de Sillery entre los montañeses ayudó al P. Paul *Le Jeune, a quien sustituyó (1641) cuando éste regresó a Francia. Después de una breve estancia en Trois Rivières, volvió a Sillery (1642-1649), desde donde visitaba Tadoussac. Extendió su influjo sobre el vasto territorio que los indios nómadas recorrían sin cesar, a quienes logró acompañar, gracias a su flexible estilo misionero. En su trabajo entre los montañeses le ayudaron Jacques *Buteux, Gabriel *Druillettes, Martin de Lyonne y Charles *Albanel.

En 1647, exploró el interior del territorio de Saguenay, donde descubrió el lago Saint-Jean y fundó la misión de Saguenay. Subió hasta la desembocadura del río Metabetchouan, en la tierra de los indios «puerco-espines», un sitio de reunión de todas las tribus del lago. Repitió sus visitas todos los años hasta 1653, en que consiguió reuniones semejantes entre los betsiamitas y las tribus de la región de Sept-Iles, a unos 800 kilómetros al este de Tadoussac. Cada año volvía a Quebec para reanudar sus ministerios sacerdotales en sus alrededores.

Superior general de la misión (1656-1659), residió en Quebec. En este tiempo escribió el *Journal des Jésuites* y cada año preparó una *Relation de la Nouvelle-France*. Aunque hombre conciliador, se produjo un conflico desagradable con el recién llegado Gabriel de Queylus, quien también se declaraba vicario general, nombrado por el arzobispo de Rouen. Cinco meses después de ser relevado de su superiorato, Q, que tenía cuidado asiduo de los enfermos en Quebec, cayó él mismo víctima de unas fiebres infecciosas introducidas por los navíos que arribaban al puerto.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 43-57. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:225-227, 254, 456-465. Rouleau, C.-E., *Découverte des restes de trois missionnaires de la Compagnie de Jésus* (Quebec, 1893). Sommervogel 6:1334. Thwaites 20:238; 31:248-254; 42:9-262, 268-288; 71:123. *DBC* 1:571-572.

G.-E. Giguère (†)

DERAND, François. Arquitecto.

N. 2 febrero 1591, Vic-sur-Seille (Moselle), Francia; m. 29 octubre 1644, Agde (Hérault), Francia.

E. 24 abril 1611, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1622, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 2 enero 1628, Rouen.

Tras su ingreso en la CJ, completó la filosofía en La Flèche, donde tuvo a Jean *François como profesor de matemáticas. Enseñó gramática por tres años en Rennes y volvió a La Flèche como profesor de plena dedicación a las matemáticas. Un año más tarde, comenzó la teología, mientras seguía en parte la docencia. Tras su ordenación, fue enviado a París, donde hizo el tercer año de teología, mientras era ministro de sus jóvenes compañeros. Iniciado su trabajo como arquitecto, dirigió la construcción de la iglesia del colegio de Rouen (1622-1625). Acabada su tercera probación (1625-1626) en Rouen, supervisó la construcción de la iglesia de Rennes y reanudó con la de Rouen (1627-1629). Se le llamó a París, donde su proyecto para la fachada de la iglesia de la casa profesa había sido preferido al de Étienne de *Martellange. En adelante, fue director de los trabajos en esta iglesia, donde su maestría en la construcción de las bóvedas, ya mostrada en Rouen, se manifestó ahora en todo su esplendor. Llamado por el obispo de Agde para ejecutar un proyecto de arquitectura, fue a esta ciudad, en donde murió.

OBRAS: *L'Architecture des voutes* (París, 1643).

BIBLIOGRAFÍA: Moisy, P., «L'architecte François Derand, Jésuite lorrain», *Revue d'Histoire de l'Église de France* 36 (1950) 149-167. Íd., «Martellange, Derand et le conflit du baroque», *Bulletin Monumental* 110 (1952) 237-261. Íd., *Les églises des Jésuites de l'ancienne Assistance de France* (Roma, 1958) 131-141. Vallery-Radot 160-166. Sommervogel 2:1938. *DBF* 10:1119. *NBG* 13:719-720.

G. Bottereau (†)

DERECHO. La contribución jesuita al desarrollo de las ciencias jurídicas puede tratarse bajo cinco aspectos: I. Filosofía del derecho natural y de la jurisprudencia; II. Derecho canónico; III. Derecho civil y constitucional; IV. Derecho penal; V. Derecho internacional.

I. FILOSOFÍA DEL DERECHO NATURAL Y DE LA JURISPRUDENCIA

1. Vista panorámica

Lo característico de los filósofos juristas jesuitas es su modernidad, al tratar del hombre como individuo y ser social —una preocupación antropológica que facilita síntesis profundas y originales de la filosofía perenne; su apuesta por la libertad, cuyos ejemplos significativos son el molinismo en el campo de la dogmática y el *probabilismo, en los campos de la moral y del derecho; y su apertura, desde un estilo literario cuidado, a las inquietudes concretas de los hombres en todos los campos del saber. Estas tres opciones (persona humana, libertad, universalidad) subyacen en el fondo de sus pensadores, explican por igual sus grandezas, incomprensiones y hasta persecuciones de que fueron objeto. La figura de Francisco *Suárez sirve de ilustración: es un hombre puente entre el renacimiento y el pensamiento moderno. Por obediencia a la encíclica

Aeterni Patris (1879) de León XIII y al *Código de Derecho Canónico* de 1917 (cc. 589 y 1.366) y por sincera devoción hacia Sto. Tomás aparece el genio de Suárez reducido a un especial «eclecticismo», como si cualquier clase de eclecticismo pudiera explicar la originalidad propia del genio. El *suarismo es una síntesis suficientemente armónica como para lograr y mantener la misma autonomía que el tomismo o el escotismo. Si se acentúa la dependencia en el propio Suárez de Sto. Tomás, también éste podría verse como genio ecléctico. Hay dos tipos de genios: el intuitivo-creativo y el sintetizador o ecléctico. Así lo que es Aristóteles respecto a Platón, y Sto. Tomás respecto a Aristóteles, eso es, en cierta analogía, Suárez respecto a Sto. Tomás.

Parecen oportunas algunas precisiones en las que necesariamente hay mucho de convencional. En la etapa del Renacimiento y el *Humanismo la filosofía del Derecho no había conquistado aún su autonomía, pero es cuestión puramente formal. En el fondo se da ya una «filosofía jurídica integral» que prolifera en los dos géneros conocidos «De iustitia et iure» y «De legibus», en los tratados para la «educación de príncipes», síntesis de filosofía política, y en la Jurisprudencia, unidad sistemática de leyes divinas, civiles y canónicas. Ejemplos ilustres son el *De iustitia et iure* (1574-1582) de Luis de *Molina, el *De legibus ac de Deo legislatore* (1601-1603) de Suárez, el *De rege et regis institutione* (1599) de Juan de *Mariana y la «jurisprudencia universal», como ciencia de los universales condicionales de Gottfried Leibniz, decisivamente influenciado por Suárez.

En la etapa del *Barroco (siglo XVII), la de la preocupación por el método y los elementos formales, y de la ruptura en Europa entre el pensamiento jurídico-político y la realidad político-jurídica, se da el «tradicionalismo barroco». En la CJ es la época de la **Ratio studiorum*, cuya forma definitiva (1599), es de espíritu netamente ignaciano: la de una neoescolástica, espléndida en la «Escuela jesuítica» postridentina; la del torcidamente visto «arte barroco» de la CJ; la de las acusaciones de Blaise *Pascal en sus *Provinciales*. Al principio del barroco mueren Gabriel *Vázquez, Tomás *Sánchez, J. de Mariana, Leonardus *Lessius [Leys] y, muy avanzada ya la época, el cardenal Juan de *Lugo y el canonista Ehrenreich *Pirhing.

La *Ilustración es una reacción violenta y pertinaz, bajo el influjo de variados factores, contra el tradicionalismo barroco. Es la época del «progresismo» y de la intolerancia disfrazada de libertad. Parece paradójico que sea la época del «derecho natural» surgido del asesinato del verdadero Derecho Natural. Por ello surge un neoescolasticismo en el que muchos jesuitas, como Viktor *Cathrein, Luigi *Taparelli y Matteo *Liberatore, se esforzarán en ofrecer la auténtica filosofía del derecho frente a éticas secularizadas, en general, bastante superficiales.

2. Autores

Conviene fijarse en concreto y con la brevedad posible en algunos autores más relevantes, siguiendo sin excesivo rigor un orden cronológico que parece más objetivo e imparcial.

Pedro da *Fonseca escribió *Instutionum Dialecticarum* (1567) en 4 vols. y *Commentariorum in libros Metaphysicorum Aristotelis* (1577-1612) en 4 vols. En el libro VI de sus commentarios elaboró el concepto de ciencia media, conocido ya desde antiguo, o tercera ciencia de Dios, situada entre la ciencia de simple inteligencia y la de visión. La ciencia media es la acomodada a la naturaleza de los futuribles, como algo intermedio entre lo meramente posible y los futuros. Contribuyó grandemente al *Cursus philosophicus Conimbricensis* de 8 vols., cuyo volumen V es *In libros Ethicorum Arist. ad Nicomachum* (1594). Late en la obra un espíritu de renovación y refundamentación, y pone la tradición escolástica dentro de los problemas de la filosofía moderna con notables análisis filológicos al texto de Aristóteles.

Francisco de *Toledo empezó (1559) a enseñar en el *Colegio Romano con tal éxito que su curso filosófico se introdujo como texto en los colegios de la CJ. Comentarista de Aristóteles, y de filósofos árabes y medievales, de entre sus obras tiene especial importancia *In Summam Theologiae Aquinatis* (1869). No es el suyo un comentario de la *Summa*, sino una explicación breve y profunda de las 64 primeras cuestiones de la I/II, más 88 cuestiones de la II/II y la III parte de la *Summa* hasta la cuestión 90 inclusive. De estas exposiciones se forma su *De iure et Iustitia*, que en la c. 47, art. 3 tiene un estudio notable sobre el Derecho Natural y el de Gentes (medio entre el derecho natural y el positivo) y, siguiendo la inspiración agustiniana de san Isidoro de Sevilla, invierte la relación ética-política planteada por Aristóteles convirtiendo el «ordo vivendi» en la modernísima división tripartida: moral, economía y derecho-política.

Luis de Molina. Profesor en Coímbra y en Évora, su nombre quedó unido a su *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione* (1588), dedicado al cardenal-archiduque Alberto de Austria, Gobernador de Portugal. Es una de las obras más originales e interesantes de la teología dogmática y cuya agitada historia es sobradamente conocida. Aquí interesa especialmente el último de sus escritos, *De iustitia et iure*, impreso en Cuenca (1593, 1597 y 1600). Según advierte Molina, abarca seis partes: De la justicia en general y de sus partes (I); De la justicia conmutativa en relación a los bienes externos del cuerpo y a las personas que nos son más próximas (II); en relación con los bienes del cuerpo y de las personas más próximas (III); en relación a los bienes del honor y de la fama (IV); del juicio y de la ejecución de la justicia por parte de la autoridad pública (V); y de la justicia distributiva. La muerte le impidió acabar la parte V e iniciar la VI. El tratado es mucho más de lo que enuncian sus partes. Hay en él, por ejemplo, quizás de lo mejor que se ha escrito sobre los contratos y los delitos. Reciben un tratamiento sumamente moderno cuestiones sobre la guerra y la paz, las aguas jurisdiccionales, y los derechos fundamentales de la persona. Molina se revela como un gran teórico del

derecho y la política, que ilumina problemas contemporáneos sobre todo en torno a las cuestiones socio-económicas, que entonces empezaron a ponerse en términos dramáticos. En su tratado hay algunas proposiciones que, mal interpretadas, se juzgaron en su tiempo como inspiradas en una moral relajada y que sirvieron de disculpa para obtener la *supresión de la CJ por Clemente XIV en 1773.

Juan de Mariana en su prefacio de *Scholia in Vetus et Novum Testamentum* (1619) a Roberto *Belarmino, da la lista de las principales obras que compuso. Ahora interesa su *De rege et regis institutione* (1599), escrita como complemento de su *Historiae de rebus Hispaniae* (1592). Sostiene una versión cristiana de la democracia, afirmando que el poder político, que procede de Dios, es comunicado no directamente al soberano (como quería la doctrina del derecho divino del rey), sino al pueblo, que conserva siempre el derecho radical y entrega su ejercicio al rey y a los magistrados. En consecuencia y como «ultima ratio» de los súbditos injustamente oprimidos, puede ser lícito el *tiranicidio, no por obra de un privado, sino sólo de parte de la comunidad política que actúa a través de sus órganos (magistrados). Para evitar las degeneraciones despóticas de la monarquía, Mariana delinea un programa de educación política de los príncipes. Después del asesinato de Enrique IV por Ravaillac (1610) se acusó falsamente a Mariana de haberle influido, y su obra fue condenada por la Sorbona y el Parlamento de París, y públicamente quemada. Esto ayudó no poco a crear el mito de Mariana como precursor del pensamiento liberal-democrático de la Revolución Francesa.

El pensamiento político de Mariana es de gran modernidad, ya que llega a afirmar que el pueblo, aun cuando haya otorgado el poder público a un príncipe, se entiende siempre que se reservó para sí en caso de duda el poder legislativo, y que en todo caso las facultades del príncipe están limitadas y jamás pueden ser absolutas. Mariana se muestra agudo filósofo del derecho al examinar la soberanía, que brota necesariamente de la sociedad como propiedad natural de la misma, porque es indispensable a la comunidad para que ésta exista y logre su perfección y su fin, así como al demostrar que el príncipe está obligado a observar el Derecho Natural y las leyes fundamentales de la nación. El príncipe debe dejar a la autoridad de la Iglesia Católica el régimen de cuanto atañe a la religión, y respetar siempre los derechos y los bienes de la Iglesia.

Francisco Suárez es tal vez el mayor filósofo del derecho de la escolástica y uno de los mayores de todos los tiempos. Entre 1593 y 1597, construyó su propio sistema filosófico en las *Disputationes metaphysicae*, una verdadera «enciclopedia del escolasticismo», a la que tributaron elogios, entre otros muchos, Giovanni B. Vico y Leibniz. Entre 1601 y 1603, aplicó su bien concertado sistema a la realidad jurídica, que plasmó en su *De legibus ac de Deo legislatore* (1612). Lo que es la *Summa Theologica* de Sto. Tomás en teología es este tratado suareciano en derecho, la Summa iuris. La unión íntima entre sus tratados significa que la metafísica apoya a la filosofía jurídica y, por ello, que ésta es auténtica filosofía, filosofía sin más, la única que se ocupa de la realidad bajo el aspecto jurídico, del derecho en la universalidad de sus sentidos y de sus conexiones con la realidad como totalidad. Así, resulta sumamente moderno y orienta la filosofía hasta Emmanuel Kant.

Suárez distingue los tres sentidos principales del «derecho»: el subjetivo en cuanto facultad moral para obrar; el objetivo, la ley como regla del bien obrar, que causa en las cosas cierta equidad y es la razón de que existe el derecho en cuanto facultad; y el derecho como objeto de la virtud de la justicia, lo justo. Suárez acepta y explica la clásica definición que da de la ley Sto. Tomás, pero le pone el reparo de que no recoja en su definición el carácter de la perpetuidad y estabilidad. Si falta este carácter, falta la verdadera «generalidad de la ley» y se confunde con preceptos particulares o incluso singulares. Suárez propone esta definición: «Lex est commune praeceptum, justum ac stabile, sufficienter promulgatum» (*De legibus*, lib. I, c. XII, n.4). Distinguiendo los diversos significados de la palabra ley, matiza diciendo que sólo aquella ley que es medida de la rectitud simplemente y consecuentemente sola aquella que es regla recta y honesta, puede llamarse ley «propia y absolutamente». La ley es, pues, algo de la razón y algo que se refiere directamente a la honestidad, algo propio del mundo moral. Siendo racional, la ley está sujeta a determinadas condiciones, unas intrínsecas y extrínsecas otras. La primera condición intrínseca es su rectitud y justicia, justicia legal que procura el bien común y concede lo debido a la comunidad; debe ser justa por la justicia conmutativa y por la justicia distributiva (I, IX, nn. 13 y 16). Otras condiciones intrínsecas de la ley es que sea perpetua, estable y suficientemente promulgada en razón de su conocimiento.

Ante la célebre polémica entre intelectualistas (tomistas) y voluntaristas (escotistas), Suárez sigue a san Agustín y adopta una postura superadora: la ley es obra de la razón y de la voluntad en una síntesis imposible de separar (I, IV y V). El problema no se plantea en la Ley eterna y en la natural, sino en la ley positiva, que no puede consistir sólo en un acto del entendimiento, pues sería un mero juicio indicante sin eficacia real en la conducta de los súbditos; pero tampoco consiste en un mero imperio de la voluntad desprovista de contenidos ético-objetivos. La ley en el legislator consiste en un acto de la voluntad justa y recta. Por eso toda ley tiene un sentido, un fin «pedagógico y educacional», aspecto de gran importancia.

En ningún otro filósofo del derecho hay un tratamiento tan exhaustivo y profundo sobre la Ley Natural como en Suárez. La ley eterna es el libre decreto de la voluntad de Dios que establece un orden que debe ser guardado en general por todas las partes para el bien común, ya inmediatamente conveniente a aquellas en razón de todo el universo, ya también en razón de las especies singulares, y especialmente debe ser guardado por las criaturas racio-

nales por lo que respecta a sus operaciones libres. Todo el orden natural es un efecto de la ley eterna y, por tanto, la naturaleza racional lo es también. Esta misma naturaleza racional es el fundamento de la ley natural. La dialéctica orden natural y Dios, por lo que a la ley natural se refiere, aparece patente en la filosofía y a ella dedica Suárez profundos análisis con motivo de su discusión con G. Vázquez. En la naturaleza racional hay que distinguir dos aspectos, Uno, por el que la naturaleza racional, considerada en sentido estático, es el fundamento de la conveniencia o disconveniencia de las acciones humanas respecto a ella misma. Otro, de sentido dinámico, constituido por la fuerza real y como connatural que tiene la naturaleza racional para discernir las acciones convenientes o inconvenientes: ésta es la razón natural. En el primer sentido, la naturaleza racional «praecise spectata» en cuanto esencia estática no puede ser ley, porque carece de toda entidad ética; es fundamento, uno de los fundamentos objetivos en cuanto término de la acción: «actiones specificantur ab obiecto», lo cual, si no se matiza mucho, dista mucho de ser verdadero, porque lo que especifica una acción en cuanto moral no es ni puede ser un objeto externo, sino la objetidad de la norma a la que debe acomodarse la acción del sujeto, principio especificador de lo moral mucho más intrínseco e importante que todos los objetos. En todo caso el fundamento no se confunde con la ley, porque no todo lo fundado está mandado ni todo lo infundado prohibido. Es, pues, la razón natural la norma próxima intrínseca de los actos humanos. Norma, sin embargo, objetiva y universal, porque tiene en su misma constitución la honestidad que manda a la maldad que prohibe. Esta ley, para serlo en sentido estricto, debe ser preceptiva, y, por eso, hace entrar Suárez directamente a la voluntad de Dios. La intervención de la voluntad de Dios es natural y necesaria, y es el fundamento de la obligatoriedad de la ley natural, que tiene «una obligación especial de ley divina». A partir de aquí es muy interesante su concepción del Derecho Natural que comprende todos los preceptos o principios morales, que tengan evidente honestidad necesaria para la rectitud de las acciones, así como los opuestos que contengan evidentemente un desorden o malicia moral. El Derecho Natural se refiere sólo a los hombres para «ajustar» sus acciones intersubjetivas. Intermedio entre el Derecho Natural y el civil está el Derecho de Gentes, derecho que, desde la robusta antropología suareciana, descubriendo la unidad específica de los hombres y su unidad moral solidaria, hace necesaria la formación de una auténtica comunidad internacional en sentido jurídico.

Se añade un apunte sobre el iusnaturalismo suareciano. Trata de la autoridad política, de nuevo basado en hondas premisas antropológicas, no sólo en el *De legibus* sino también en la *Defensio fidei catholicae* (1613). La sociabilidad natural engendra la sociedad, y ésta no puede conservarse sin justicia y paz, que a su vez no pueden mantenerse sin gobernantes que tengan poder jurídico de mandar y coartar. La autoridad política es, pues, necesaria y natural a la sociedad. Tal autoridad viene de Dios como autor de la naturaleza y, por tanto, de la sociedad, lo que significa que también el origen de la autoridad política está en la sociedad. La autoridad política reside en el pueblo en cuanto cuerpo comunitario, que se constituye en persona jurídica pública por el pacto social, acto de constitución que consiste en el libre consentimiento (expreso e tácito) para asociarse, presidido por la idea del bien común. Después de este pacto social o de asociación, gracias al cual nace la comunidad política en cuanto tal, viene (en sentido lógico) el pacto político mediante el cual se entrega el ejercicio del poder al delegado. El poder político público, pues, necesita de justos títulos: ser legítimo y sujetarse a sus propias limitaciones intrínsecas para legitimar incluso el ejercicio mismo del poder.

Gabriel Vázquez. Por su agudeza de ingenio se le llamó «el Agustín español», y algunos «el no tomista», aunque su devota admiración lo llevó a comentar la *Summa*. Ésta es la obra que ahora interesa: *Commentariorum ac Disputationum in primam, secundam vel tertiam partem S. Thomae*, 7 vols. (1598 y s.). Dos puntos son especialmente novedosos: sobre la naturaleza de la ley en general y sobre el constitutivo de la Ley Natural. Si se trata del concepto de ley en general, la ley consiste en un acto del entendimiento, pero supuesto otro acto previo de la voluntad. Primero, interviene la voluntad, que manda lo que se ha de hacer y, luego, viene el acto del entendimiento, que explica e intima al súbdito lo que ha de realizar para cumplir la voluntad del superior. En este acto del entendimiento está la esencia del acto de imperar o mandar, que constituye la razón formal de la ley (in I, II, d. 150, c. III). En cuanto a la Ley Natural consiste primariamente en la misma naturaleza racional. La ley y el derecho son la regla a la cual deben acomodarse las acciones para ser justas: luego la Ley y el Derecho Natural son la regla natural de las acciones humanas. Esta regla no consiste en la disposición de ninguna voluntad, sino en la naturaleza humana misma. Se demuestra esto, porque hay actos intrínsecamente malos y pecaminosos, no dependiendo esta malicia de ninguna prohibición, ni siquiera de la Dios. Tanto es así, que es la misma maldad intrínseca del acto la causa de que Dios lo prohiba. Todo lo bueno o malo, lo justo o injusto, suponen una norma en relación a la cual lo son. Luego antes de todo imperio y acto intelectivo o volitivo existe una norma, según la cual las acciones humanas son intrínsecamente buenas o malas. Esta norma no puede ser más que la naturaleza racional. La Ley Natural consiste en la naturaleza racional y, como ésta es creada por Dios, supone a Dios y depende de Él. Como Dios manda todo lo que es conforme con la naturaleza racional y prohibe todo lo que le contradice, la Ley Natural consiste, secundariamente, en los actos del entendimiento y de la voluntad de Dios, por los cuales Él manda y prohibe las acciones que se adecuan o contradicen a la naturaleza racional. En el hombre, la Ley Natural es también, aunque de modo secundario, no un acto de imperio, sino el juicio por el cual, aplicando la nor-

ma de la naturaleza racional, se discierne qué actos son buenos o malos. (In I, II, d. 150, c. III).

GREGORIO DE *VALENCIA no parece que escribiera ninguna obra exclusivamente filosófica. Con todo, en sus comentarios a la *Summa* (1591) hay un verdadero océano de filosofía, como demuestra el Index rerum philosophicarum que pone al final de cada tomo. En la *Summa* se encuentra lo que en el orden filosófico se puede llamar «el valencianismo» y consiste en una serie de análisis sobre el libre albedrío, identificando el acto libre con la esencia de la voluntad libre, doctrina muy moderna y con resultados fundamentales para la filosofía del derecho.

TOMÁS SÁNCHEZ. Sus *Disputationes de sancto Matrimonii*, 3 v. (1602 y 1605) fueron satirizadas en las *Provinciales* de Pascal. Hasta finales del siglo XIX figuraba en el *Index librorum prohibitorum*, aunque Alfonso María de *Ligorio lo defiende y alaba en su Teología Moral (t. VI, tr. VI, n. 900) y el papa Clemente VIII lo juzga el príncipe de los matrimonialistas, juicio unánimamente compartido. Es valioso por su importancia en la Jurisprudencia Rotal y en la de los tribunales diocesanos, y es el canonista más citado y estimado, y el que más contribuyó a crear jurisprudencia matrimonial en puntos primordiales. Es valioso en el campo de la filosofía por los finísimos análisis a que somete conceptos filosóficos básicos, como el de propiedad esencial, etc.

LEONARDUS LESSIUS. Es un molinista convencido, que hace un análisis agudísimo del sistema. Discípulo de Suárez en Roma, comenta en su *De Iustitia et Iure* (1605), sobre todo la II, II de la *Summa* de Sto. Tomás, en especial desde la cuestión 47 hasta la 171, con las precisiones de Suárez y matizando varios puntos de gran actualidad, que revelan la especificidad de la filosofía de la CJ. En cuanto al derecho subjetivo es el derecho a obrar libremente, sin ser impedido; su esencia no consiste en poder hacer esto o aquello, con sus límites, sino en optar libremente entre el ejercicio o no ejercicio de ese mismo derecho subjetivo. Es un derecho formal de libertad. En cuanto a la democracia, resalta su carácter natural, indica lo que debe ser por necesidad ética y no como sistema de preferencias ocasionales; es decir, no es cuestión de forma de organización concreta, sino de fondo, de legitimación del poder político.

JUAN DE LUGO. Interesan especialmente sus *De sacramentis in genere* (1638) y *De Iustitia et iure* y *De contractibus* (1642 y 1652). El moralista más célebre anterior a Ligorio, es magistral su doctrina sobre los contratos, sobre la justicia distributiva y sobre los tributos. Es muy notable su concepción de la justicia como valor, en cuya exigida igualdad o proporcionalidad no hay que insistir excesivamente, sino en descubrir los criterios de valor que deben tenerse en cuenta para establecer la verdadera equivalencia armónica entre los términos concretos de toda relación jurídica. La idea-ideal de justicia permite asomarse a un paisaje filosófico mucho más hondo y rico, y mucho más complejo: el campo de la valoración jurídica.

RODRIGO DE *ARRIAGA. Destacan sus *Cursus philosophicus* (1632) y *Disputationes theologicae*, 8 vols. (1643-1655). El tomo 9 «De justitia et iure» no pudo terminarlo, sorprendido por la muerte. Es un comentador muy sutil, a veces paradójico y siempre independiente de Sto. Tomás. Filósofo, trata las cuestiones filosóficamente, por lo que no son acertadas las críticas que le hicieron de no atender suficientemente a la Revelación. Se anticipa a Kant en el descubrimiento del *a priori*, lo cual en el campo del derecho fundamenta el verdadero Derecho Natural y evita las exageraciones de todo positivismo jurídico. Contribuye mucho al examen de los actos humanos, viendo que el conocimiento previo es algo absolutamente necesario para que el apetito quiera un objeto como fin, pero es preciso como *conditio sine qua non* y no como causa. Es notable su libertad de espíritu y su sano eclecticismo que lo lleva a afirmar «Ingenium non in solo Platone aut Aristotele terminatum est».

En el campo de la jurisprudencia eclesiástica, pero con claras implicaciones filosófico-teológicas, merecen citarse entre otros muchos y prescindiendo de los contemporáneos: PIRHING con su *Ius Canonicum in V libros Decretalium distributum* (1674-1678); PAUL *LAYMANN con su *Theologia Moralis* (1625) que Matthias Scheeben compara por su erudición y doctrina con las *De controversiis* de Belarmino y en la que profundiza en las bases naturales de la moral, con un fino humanismo que lo hace combatir la inhumanidad de los procesos judiciales; FRANZ *SCHMALZGRUEBER, muy citado en todas las sentencias, del que merecen señalarse *Ius ecclesiasticum universum*, 7 vols. (1719-1728) y *Consilia seu Responsa Iuris*, 2 vols. (1722) y, por fin, FRANCISCO JAVIER *WERNZ, quien con su *Ius Decretalium*, 4 vols. (1894-1904) es uno de los grandes decretalistas y de indiscutible autoridad.

Dentro del *«neotomismo» como parte principal e impulsor de la neoescolástica, se distinguen tres autores. JOSEPH *KLEUTGEN en su *Die Philosophie der Vorzeit*, 2 vols. (1860-1863) defiende «la filosofía del pasado», oponiéndose al pensamiento moderno, y con ello alejándose del espíritu de los grandes filósofos jesuitas. Lucha contra lo que califica de *ontologismo, no siempre con mesura. El auténtico neotomismo, al que contribuyó con aportaciones positivas, consiste en reformular el pensamiento tomista con sana libertad, siempre en vista de los desarrollos de la filosofía moderna y a base de un examen desapasionado y crítico de éstos. Intervino activamente en el Concilio *Vaticano I, y parece haber escrito la primera redacción de la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII.

LUIGI TAPARELLI D'AZEGLIO estudió profundamente a Aristóteles y a Sto. Tomás. Su *Saggio teoretico de diritto naturale appogiato sul fatto*, 5 vols. (1840-1843), traducido a varios idiomas y reeditado, es considerado con razón como una obra clásica. Con un sano eclecticismo, dentro del mejor neotomismo, expone sistemáticamente los problemas de la constitución de la sociedad y las bases de la convivencia, no sólo de los individuos, sino también de las diversas sociedades entre sí en una sociedad internacional regida por principios cristianos, que

son, a la vez, principios universales de la razón. En una polémica con Bertrando Spaventa, se esfuerza en demostrar que no se aparta de los principios democráticos de Suárez, Molina y Mariana ni de la tradición de la escuela jesuita, pero según una interpretación verdadera, y no según la falsa de identificarlos con las teorías contractualistas de Jean Jacques *Rousseau y otros. Durante sus años como redactor (1850-1862) de *La Civiltà Cattolica*, publicó estudios notables sobre todo en el campo de economía política.

Matteo Liberatore, alumno de Taparelli, escribió contra las ideologías filosóficas y políticas de los siglos xviii y xix como contrarias a la doctrina católica. Se opuso a la doctrina de Felicitè de *Lamennais, y con especial calor a la de Antonio *Rosmini y al *ontologismo. Convencido de que sólo en el tomismo se hallaban los principios claros para defender la tradición católica, sus *Institutiones Philosophicae*, 2 vols. (1860-1861), *Istituzioni di etica e di diritto naturale* (1863), *Del diritto pubblico ecclesiastico* (1887) y *Principi di economia politica* (1889) contribuyeron a dar un gran impulso al Derecho Natural. En 1850, se unió a Taparelli en la fundación de *La Civiltà*.

BIBLIOGRAFÍA: Bozzi, R., *Trattato di Filosofia del Diritto. 1. L'animazione razionale. 2. L'esperienza storica: la democrazia* (Bari-Roma, 1994-1997). Vela, L., *El Derecho natural en Giorgio del Vecchio* (Roma, 1965). Íd., *Algunas dimensiones del Derecho del Espíritu* (Madrid, 1985). Íd., «De humanismo iuridico in doctoribus SI», *Periodica* 80 (1991) 439-465.

L. Vela

II. DERECHO CANÓNICO

1. La docencia del derecho canónico

Es llamativo que en la CJ surgiese un grupo tan destacado de teólogos y escrituristas durante su primer siglo de existencia, mientras que el florecimiento de canonistas no se dio hasta su segundo siglo, desde la mitad del xvii, y en las regiones germánicas. Su explicación está en la orientación dada por la CJ a su docencia universitaria.

En las *Constituciones* de la CJ, en el capítulo sobre «las facultades que se han de enseñar en las Universidades de la Compañía», se hace una opción por la «facultad de teología» como el medio más propio para «ayudar a los próximos al conoscimiento y amor diuino y saluación de sus ánimas», que es «el fin de la Compañía y de los studios» (446). En la facultad de teología se tratará de «lo que toca a la doctrina scholástica y sacra Scriptura y también de la positiua lo que conviene para el fin dicho, sin entrar en la parte de cánones que sirve para el foro contencioso» (*ib.*). Esta norma se complementa con otra referente a «los libros que se han de leer»: «de lo positivo escogerse han los que más convienen para nuestro fin», «como de alguna parte de los cánones y concilios, etc.» (464 y 467). Por tanto, según estas Constituciones, en sus universidades se enseñará solamente una parte del derecho canónico, excluido el derecho contencioso. Estas normas no se insertaron, al parecer, en las Constituciones hasta después de la muerte de Ignacio de Loyola en 1556; pero ya estaban redactadas a principios de 1554. Reflejan la mente de dos consejeros muy influyentes en Ignacio, Diego *Laínez y Jerónimo *Nadal.

Nadal había escrito en 1552 su tratado «De studii generalis dispositione et ordine»; en su enumeración de las lecciones que se debían tener en el curso de teología dice: «Rursus erit alia lectio iuris canonici vel ex decretalibus Summorum Pontificum vel ex Decreto. Non legentur autem nisi ea quae ad theologum et ad casuum conscientiae dissolutionem attinere possunt. Nihil autem attingetur eorum quae ad forum spectant et iudiciorum strepitum» (*MonPaed* 1:152). Y Laínez, consultado sobre las lecciones de cánones que proponía Juan Alvarez de Toledo, cardenal de Santiago, se tuviesen en la universidad que quería confiar allí a los jesuitas (*EpIgn* 5:255), responde en 1553: «y aunque no se lean leyes, me parece que sería mejor. Quizás lo haze que soy mal pleitista, o que me parece que sobran pleitos y gente que los atize» (*MonPaed* 1:434).

Interpretando restrictivamente esas normas, en los primeros años no se enseñó derecho canónico en las universidades de la CJ. Lo dice Juan Alfonso de *Polanco en 1565, a propósito de la declaración, antes citada (*Const* 467): «ex iure canonico vel conciliis: (...) non enim videtur hactenus in nostris universitatibus quid tale lectum, nec scio an expediat legi, nisi velimus ius canonicum, quamvis non doceatur, sed tamen doceri non repugnat; imo forte utile esset, et fiet aliquando» (*MonPaed* 2:532).

Hacia 1576 afirmaba Nadal en sus *Scholia* (123), que no sólo no se enseñaba la parte de los cánones que se refieren al foro contencioso, sino que «ne aliam quidem, quae aliorsum pertinet, hactenus docuit Societas, nisi qua Theologiae est pars, ut de usura, de symonia, de excommunicatione etc. tractant nostri professores ex libris Theologiae adhibita canonum citatione; sed non prohibetur tamen, quin eam partem docere possimus, quod hactenus factum non est; si tamen fieret, ita esset docendum, ut nihil eorum quae ad forum contentiosum attinet misceatur».

Hay datos de que por aquellos años se enseñaba alguna parte del derecho canónico en ciertos colegios, como en Nápoles (1564), «Decreta de vita et honestate clericorum» y Dilinga (1565), «accedit brevis, luculenta tamen sacerdotum institutio ex divinis et ecclesiasticis canonibus deprompta» (*MonPaed.* 3:555, 560).

En la *Ratio studiorum* (sea en el proyecto de 1586 o en el promulgado en 1599) sólo se proponen algunos temas canónicos al indicar las materias que se debían explicar en las lecciones de *Casos de conciencia: el criterio de selección es su utilidad para los párrocos o confesores [Pachtler, *Ratio*, 119, 323ss].

Pero se echaba de menos, por ejemplo en el *Colegio Germánico, la enseñanza de los «cánones». Dice un manuscrito de la época: «Nel Collegio Germanico non ci è stata mai lettione di Canoni, ma

finalmente a richiesta del Illustrissimo Cardinale Madruccio l'anno 1586 si cominciò a leggere»; pero el lector era un sacerdote M. Vicente Mazzuoli, doctor de Pisa, que no vivía en el Colegio (Villoslada, *Storia*, 245). Más aún, a petición del rector, Bernardino *Castori, desde 1616 la docencia de cánones se redujo al semestre estivo, hasta que en 1663 se le otorgó de nuevo una hora diaria durante un año y sus correspondientes disputas públicas, repeticiones y exámenes» (*ib.* 245s).

Por el contrario, en esa época comenzó el esplendor de la enseñanza del derecho canónico en los países germánicos. En 1623, se creó en la universidad de Dilinga una cátedra de derecho canónico que se confió a la CJ. Su primer profesor fue P. Laymann, cuya docencia fue un éxito. Al retirarse Laymann (1636), la cátedra sufrió vicisitudes adversas. En 1643, se fundó otra cátedra de derecho canónico en Graz; en Ingolstadt se confió a los jesuitas la cátedra de derecho canónico desde 1675.

Anterior a 1650 es una consulta de Nathaniel *Southwell al cardenal J. de Lugo sobre el estudio del derecho canónico en la CJ (ARSI, *Opp.NN 159*, f. 102-103). La respuesta de Lugo, más desarrollada, se encuentra en sus *Responsa Moralia* (L.IV, dubium XXXIV). Expone Lugo las materias canónicas que, según las Constituciones, pueden explicar en clase los jesuitas, las que no deben por pertenecer al foro contencioso, y otras mixtas que pueden hacerlo parcialmente en lo que se refieren al fuero de la conciencia. Al final advierte que tienen plena libertad para escribir sobre todos los temas canónicos.

En 1695, el florecimiento de la docencia canónica llegó al Colegio Romano: desde ese año se abrió una clase de cánones, cuyo profesor fue Francesco A. *Febei. El Studium Urbis, Sapienza, creó no pocas dificultades, hasta que en 1724 «se restableció pública y definitivamente en el Colegio Romano la cátedra de derecho canónico» (Villoslada, *op.cit.* 246, 248).

En esos años la docencia del derecho canónico en la CJ fue objeto de dos decisiones de las congregaciones generales XIV (1696) y XVI (1731). En la CG XIV (d. 20), «se exhorta a los provinciales a que instituyan una lección de derecho canónico en los principales colegios de sus provincias, dado el incremento literario no pequeño experimentado, aunque se deben omitir los títulos que el General indicará, según la mente de las Constituciones» (*Institutum S.I.* 2:418). Parece que el incremento a que alude se refiere a los grandes comentarios que para entonces habían publicado jesuitas de universidades germánicas. Mucho más amplio fue el decreto 30 de la CG XVI, que «para quitar toda duda» declaró que no era contra la mente de las Constituciones ni de las Congregaciones Generales que, cuando lo juzgase conveniente el General, los jesuitas acepten el cargo de enseñar cánones en las universidades públicas, aunque fuera menester preleer y tratar todas las materias y títulos del derecho canónico (*ib.* 431). Las dificultades de los cuarenta años anteriores a la *supresión de la CJ restaron eficacia a este último decreto.

Restaurada la CJ en 1814, las dos primeras congregaciones generales (XX [1820] y XXI [1829]) urgieron la adaptación de la *Ratio*. En 1832, se promulgó la nueva *Ratio*, que contiene cinco reglas del profesor de derecho canónico: en la segunda se le da la opción de enseñar en dos años, ya sea el conjunto de las decretales, ya las instituciones; se recomienda también que se enseñe el derecho público.

En el Colegio Romano, devuelto (1824) a la dirección de la CJ, se tuvo una cátedra especial de Instituciones canónicas en lugar de la de *Controversias en 1838; Pío IX le concedió (1876) la facultad de erigir cátedras de derecho canónico y de conceder los títulos de los tres grados académicos; concesión que confirmó León XIII en 1896; también en Comillas (España), el Seminario fundado en 1896 la obtuvo (1904) para conceder los grados académicos en derecho canónico. Ambas universidades fueron confirmadas (1932) después de la promulgación de la Constitución Apostólica *Deus scientiarum Dominus*.

2. Escritores de derecho canónico

Es natural que los profesores jesuitas escribieran sólo sobre las materias que enseñaban; y éstas eran, según decía Nadal en 1552, las relacionadas con la teología y la solución de casos de conciencia. Por ello, los autores de tratados de teología moral incluyeron los temas canónicos relacionados con el foro de la conciencia; algunos, como T. Sánchez y L. de Molina, tratan también en sus libros algunos temas referentes al foro contencioso, puesto que no les estaba prohibido escribir sobre esas materias, sino únicamente enseñarlas.

El impulso para escribir tratados canónicos debía venir de su docencia de cánones. Los primeros autores siguieron el método de comentar los capítulos de cada título de las decretales; así Laymann en sus *Commentaria in libros Decretalium* (1663) y Heinrich *Wangnereck en su *Commentarius exegeticus SS. Canonum* (1672). E. Pirhing inaugura un método nuevo: conserva la sucesión de libros y títulos de las decretales, pero dentro de los títulos expone de modo ordenado la materia de los capítulos, incluyendo las leyes civiles que requería la exposición completa de los títulos: *Ius canonicum in V Libros Decretalium distributum* (1674-1678); muestra del éxito de esta obra es el resumen, *Synopsis Pirhingiana* (1695). Siguen este método Jacob *Wiestner en sus *Institutiones canonicae sive ius ecclesiasticum ad Decretalium Gregorii IX libros quinque* (1705); Ferdinand Krimer en su *Quaestiones canonicarum in quinque libros Decretalium* (1706-1709); Peter *Leuren, en su *Forum ecclesiasticum* (desde 1717); F. Schmalzgrueber, en *Jus ecclesiasticum universum* (1717-1727); Vitus *Pichler, en su *Summa jurisprudentiae sacrae universae* (1723). En esta misma línea se puede citar a Bartholomäus Lutz, por su *Ius ecclesiasticum universum* (1727-1730); Adam Huth y su *Ius canonicum ad libros V Decretalium explicatum* (1731); Ferenc Makas, en su commentario sobre las decretales (1741); Franz Widmann, en su *Ius canonicum theorico-practicum* (1760); Jacob Anton von

*Zallinger en sus *Institutiones juris ecclesiastici privati ordine decretalium* (1792-1793).

Otros autores explicaron el derecho canónico a la manera de las «instituciones», agrupando la materia en los tres bloques: personas, cosas, juicios; como Johann Strein, autor de una *Summa juris* (1658-1659) en tres partes; Febei, *Institutiones juris... libri quattuor* (1698); Benedetto Chiavetta, *Institutiones juris... in tres libros* (1711); Franz X. *Zech, *Institutiones juris canonici* (1749); Christoph Ublacker, *Conspectus juris ecclesiastici* (1769); y Philip A. Schmidt, *Institutiones juris ecclesiastici Germaniae accommodatae* (1771).

En un grupo más heterogéneo se pueden incluir los autores de compendios, introducciones, repertorios, etc. de derecho canónico, a veces con referencia al derecho civil. Entre ellos, Pietro Alagona, que publicó un *Totius iuris canonici compendium* (1622); Joseph *Gibalin, por su tratado *Sententia canonica et hieropolita* (1670); Hunold *Plettenberg, autor de una *Introductio ad ius canonicum* (1692); Jacques Wex, que publicó *Ariadne carolino-canonica* (1708); Wenceslaus Steiger y su obra póstuma *Repertorium iuris canonici* (1713); Joseph *Biner, autor del *Apparatus eruditionis ad jurisprudentiam praesertim ecclesiasticam* (1745); Ignaz Mulzer por sus *Praecognita in jurisprudentiam ecclesiasticam positivam germanorum* (1770). Cierra este grupo José *Pons, autor del *Ius canonicum iuxta nativam eius faciem* (1794). Del derecho comparado escribieron Francisco Valente, *Concordia juris pontificii cum caesareo et cum theologica ratione*; Bento *Pereira, *Promptuarium iuridicum* (1664); Pedro *Murillo Velarde, *Cursus iuris canonici hispani et indici* (1743).

Tratados particulares canónicos son los que comentan las Regulas iuris. Francesco Bardi publicó (1661) sus *In regulas iuris canonici*; Febei, *De regulis iuris* (1725); Ferenc Kunics, *Regulae iuris canonici* (1741); Josef Wach, *Sententiae generales seu regulae iuris in VI* (1753). Una selección de autores de tratados particulares es difícil y necesariamente arbitraria. Se pueden citar dos tratados sobre el matrimonio, de Francisco *Torres (1563); los cinco tratados de Vincenzo Filliuci *De statu clericorum* (1626); el *Tractatus de monialibus* (1644) y el *Manuale regularium* (1647) de Francesco Pellizari; el *Tractatus canonico-legalis de pactis et contractibus* de Johann Wilhelm *Beusch (1736); y los escritos de Francesco A. *Zaccaria sobre el celibato, prohibición de libros, etc. También escribieron sobre temas particulares los comentadores del derecho canónico universal antes citados.

Después de la restauración de la CJ en 1814 pasaron años hasta que se renovó la actividad canónica de jesuitas; y entonces fueron también sus tratados fruto de su actividad docente, sobre todo, en el Colegio Romano. Sebastiano *Sanguinetti publicó (1884) *Iuris ecclesiastici (privati) institutiones ad Decretalium enarrationem ordinatae*; y Mariano De Luca, sus *Praelectiones iuris canonici* (1897); los supera Franz X. *Wernz, el último gran decretalista, que desde 1894 empezó a publicar su *Ius Decretalium*; Pedro *Vidal y Benedetto *Ojetti continuaron esta obra, los dos últimos volúmenes.

Joseph *Laurentius, de Valkenburg, publicó *Institutiones iuris ecclesiastici* (1903), en ocho libros. Todos estos tratados tuvieron corta vigencia ya que se promulgó el nuevo Código en 1917. Vidal hizo la adaptación de la obra de Wernz al Código vigente (1923-1927); Arthur *Vermeersch publicó su *Epitome Iuris Canonici* (1921), y su colaborador, Joseph *Creusen, cuidó las ediciones posteriores; Felice M. *Cappello publicó también una *Summa iuris canonici* (1928) y un amplio tratado *De Sacramentis* (1921-1935); Ramón *Bidagor es autor de numerosos estudios sobre temas particulares. En España, Juan B. *Ferreres publicó *Institutiones canonicae* (1917) y Eduardo *Fernández Regatillo el manual *Institutiones iuris canonici* (1941).

Sobre el derecho público de la Iglesia escribieron Camillo *Tarquini, *Iuris ecclesiastici publici ecclesiastici institutiones* (1862); M. Liberatore, *Del diritto pubblico ecclesiastico* (1887); Ludwig von *Hammerstein, *De Ecclesia et Statu iuridice consideratis* (1886); De Luca, *Institutiones iuris publici iuxta methodum card. Tarquini* (1901), etc.

En el género de enciclopedias, Gennaro *Bucceroni añadió (1899) un noveno volumen a la *Prompta bibliotheca canonica* de Lucio Ferraris; Ojetti publicó una *Synopsis rerum moralium et iuris pontificii*; Timothy *Bouscaren, el boletín anual *Canon Law Digest* (1939-1969). Bajo la dirección de Vermeersch comenzó en Brujas (1905) la publicación *De religiosis institutis et personis supplementa et monumenta*, que desde 1920, vol. 9, pasó a ser *Periodica de re canonica et morali*, y desde 1927, vol. 16, *Periodica de re morali, canonica et liturgica*, revista trimestral, editada por la Universidad *Gregoriana de Roma. Entre los escritores de temas canónicos en varias revistas destacan Jules *Besson, António *Durão, Joaquim dos Santos *Abranches y Emil *Herman (véase además *Oriente cristiano [VII]).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:645. *MonPaed* 1:152, 217, 281; 3:532. NADAL, *Scholia*. *AR* 3 (1919-1923) 643. *Statuta Congr. Gen. XXVII/8* (Roma, 1924). SOMMERVOGEL 10:687-705.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:491s. BERTRAMS, W., *Quaestiones fundamentales Iuris Canonici* (Roma, 1969). CAPELLO, F. M., «Contributo della CG nel campo delle scienze giuridiche», *CivCat* (1941-2) 434-446. DÍAZ MORENO, J. M., «San Ignacio y la ley. Reflexiones sobre la actualización y renovación del Derecho de la CJ», *Manresa* 68 (1996) 133-160. FERNÁNDEZ REGATILLO, E., *Institutiones Iuris Canonici*, 2 v. (Santander, [6]1961). ÍD., *Ius Sacramentarium* (Santander, [4]1964). GALLAGHER, CL., «Francis X. Wernz, the last of the decretalists. Wernz's contribution to canonistic studies», *Investigationes theologico-canonicae* (Roma, 1978) 169-184. GARCÍA VILLOSLADA, R., «Las cátedras de Derecho Canónico [...] en el antiguo Colegio Romano», *Gregorianum* 34 (1953) 573-593. ÍD., *Storia*. KOCH 982s. KRÄMER, P., «Die Bedeutung der "Cautio criminalis" für das Kirchenrecht», *Friedrich Spee im Licht der Wissenschaften*, ed. A. ARENS (Maguncia, 1984) 165-177. LEITE 10:132. RAMALLO, V., *El Derecho y el misterio de la Iglesia* (Roma, 1972). SCHULTE, J. F., *Die Geschichte der Quellen und Litteratur des canonischen Rechtes* (Graz, 1956) 3/1. SEBOTT, R., «Bemühungen um ei-

ne Grundlegung des Kirchenrechts. Zum Tod von W. Bertrams», *Theologie u. Philosophie* 71 (1996) 261-267. VV, *De Matrimonio coniectanea* (Roma, PUG, 1970).

E. Olivares

III. DERECHO CIVIL Y CONSTITUCIONAL

Aquí el término «derecho civil» se usa para significar todo el conjunto del derecho estatal, en oposición al derecho de la Iglesia o derecho canónico, esto es, todo lo que no entra en el Corpus Iuris Canonici. Incluye, por tanto, el derecho público y el derecho privado. Esta distinción entre derecho público y derecho privado es una distinción que se formula ya en las *Institutiones* y el *Digestum*. Aunque no es fácil trazar una delimitación entre los dos campos, se puede decir en general que el derecho privado regula los derechos de los ciudadanos entre sí, mientras que el derecho público se preocupa de los derechos entre el Estado y el ciudadano. En ambos campos los jesuitas han hecho importantes contribuciones.

Con todo, habría que advertir desde el comienzo, que los jesuitas no formaron parte de los tribunales como jueces, ni practicaron la abogacía. Tampoco existe una tradición jesuítica de regentar cátedras de derecho civil en las universidades, aunque, sin duda, ha habido jesuitas que han sido profesores de derecho romano y de derecho civil. La aportación jurídica considerada ahora que es la realizada por jesuitas, que estaban sobre todo preocupados por establecer los principios básicos, morales y jurídicos, por los que debería regirse la práctica jurídica. Primariamente eran filósofos de la ética o teólogos que escribían sobre el derecho sólo en cuanto éste rozaba las enseñanzas de la moral o de la teología. Por ello, estaban menos interesados en las formas técnicas, por medio de las cuales estos principios deberían aplicarse en la sociedad civil.

En el campo del derecho privado, los jesuitas hicieron una aportación notable al desarrollo del derecho común de Europa, del cual ha surgido el moderno derecho, aun cuando ellos estaban principalmente preocupados con la moralidad y la justicia, más que con los aspectos técnicos de la legislación civil. Ejemplos importantes son los tratados *De iustitia et iure* de L. de Molina y del cardenal J. de Lugo (1660). Estos tratados tocaban, de forma magistral, muchos de los problemas legales del derecho privado: contratos de compraventa, préstamos y empréstitos; leyes hereditarias, y de la propiedad, etc. A estos problemas, los jesuitas proponían soluciones que pronto se hicieron patrimonio del derecho común, y como tales empezaron a formar parte de las estructuras jurídicas de los estados modernos de Europa. Estos teólogos-juristas poseían un conocimiento profundo de sus tiempos, y su humanismo cristiano les permitía aducir soluciones aceptables a muchos problemas jurídicos.

En la teoría general sobre el derecho y el Estado, estos escritores, en especial en los siglos XVI y XVII, llevaron a cabo una aportación perdurable; contribuyeron notablemente al desarrollo de la moderna concepción de la ley natural del Estado. En Italia, Antonio *Possevino y el cardenal Belarmino estaban entre los más destacados. Belarmino expuso sus puntos de vista en su *Tractatus de Controversiis Christianae Fidei*, entre 1581 y 1592. Al mismo tiempo, doctrinas semejantes las desarrollaban y enseñaban jesuitas españoles como Alfonso *Salmerón, Pedro de *Ribadeneira, F. de Toledo, G. de Valencia y G. Vázquez. Con todo, es indudable que los que ejercieron mayor influjo durante este período fueron Molina y Suárez. Éste pronunció (1596) una serie de lecciones sobre el concepto de la ley, que se publicaron (1612) en su voluminoso *De Legibus et De Deo Legislatore*. En 1613 publicó *Defensio fidei catholicae*, obra compuesta en respuesta a los escritos de Jacobo I de Inglaterra. Estos dos tratados constituyen la contribución más importante de Suárez a los estudios jurídicos y políticos.

De la aportación de Suárez al estudio del derecho natural, se trata en otro apartado de este artículo, pero su *De Legibus et de Deo Legislatore* también toca puntos que se hicieron clásicos en la teoría general del derecho. Su doctrina en varios aspectos, como la interpretación legal, el pleno significado de *ius*, por ejemplo, fue un avance muy importante en el desarrollo de la teoría del derecho, y se convirtió en parte de la literatura clásica sobre este tema.

En particular, hizo una contribución significativa al progreso de la idea de equidad en el derecho. Según él, ésta debería ser siempre un factor decisivo en la mente del legislador y del juez. Hizo mucho por revivir el antiguo concepto romano de la ley como *ars boni et aequi*. Tan decisiva es para Suárez la equidad, que puede, a veces, invalidar o suspender la ley, para asegurarse que no se comete injusticia en un caso dado. «Si lex ex aliqua circunstantia sit iniqua, cessat obligatio sine recursu ad Principem.» Es esta una muestra clara del humanismo cristiano, que caracterizaba la contribución de los jesuitas en los estudios jurídicos.

Suárez, junto con todos los teóricos jesuitas, enseñó que el derecho natural proporciona una estructura moral, dentro de la cual todas las leyes humanas deben operar, y constituye la base de la justicia en la sociedad política. Esta ley natural es, de hecho, la ley de la razón y, como tal, explicita la voluntad de Dios. Que todos los hombres posean un sentido innato de la justicia abunda en los escritos de todos los autores jesuitas.

Uno de los propósitos de Suárez fue el rechazar la doctrina luterana del príncipe piadoso. Contra esto, sostuvo que el poder de promulgar leyes no depende de la fe ni de la moral del legislador. Estaba resuelto también a defender a los indios del Nuevo Mundo, que estaban siendo esclavizados por los colonizadores cristianos españoles. Por tanto, propuso una teoría política sobre la ley natural, según la cual todas las leyes positivas deben ser compatibles en todas partes con los dictados universales de la justicia natural. Este énfasis en la primacía del derecho natural, orienta toda la enseñanza de Suárez, así como la de sus compañeros teólogos-juristas, en la doctri-

na, común en su tiempo, del derecho divino de los reyes. Para Suárez, todos los hombres son fundamentalmente iguales, y todos se encuentran sometidos a la ley natural. El gobierno, por tanto, debe emanar del libre consentimiento de los gobernados; no proviene de Dios directamente. Por tanto, rechazó la tesis de que el poder político es directamente conferido por Dios a una persona particular, y condenó toda forma de absolutismo. Todos los gobernantes son responsables ante el pueblo, si violan los derechos, dados por Dios, del hombre y de la sociedad.

Otro español que combatió el absolutismo real fue Juan de Mariana en *De Rege et de Regis Institutione* (1591). Su libro se dirigía a la educación de los jóvenes príncipes y, por eso, insistía en las consecuencias funestas de la tiranía, como una admonición para ellos.

De esta manera, los escritos de los filósofos y teólogos jesuitas concedieron un puesto muy importante a la justicia y a la voluntad del pueblo, y contribuyeron así a cristianizar la justicia *legal*. Resumiendo, se puede afirmar que estos teólogos-juristas hicieron una gran aportación para preparar el camino al moderno pensamiento constitucional y al desarrollo de la democracia.

Asimismo, defendieron también que debe existir una correcta relación entre el Estado y la Iglesia, en la que era entonces predominantemente una sociedad cristiana. Éste fue el contexto para la extraordinaria aportación de los teólogos-juristas en el aspecto jurídico de las relaciones Iglesia-Estado. En este campo, florecieron unos cuantos escritores excelentes: Suárez, Belarmino, Mariana, Molina, Laymann, y mucho más tarde, Liberatore. En ningún otro campo jurídico han hecho los jesuitas una contribución tan considerable. Estos escritores no tendían a someter la soberanía del Estado a la de la Iglesia, como aparece en algunos otros teólogos-juristas católicos. Para los juristas jesuitas, el Estado era supremo en la sociedad civil, y la Iglesia no tenía derecho alguno para intervenir en asuntos que no le concernían. Por supuesto, según su teoría, no podía darse un Estado que *no* fuese un Estado *cristiano*. No defendieron que el Estado pudiera prescindir de los valores cristianos o religiosos. Cristo tenía que constituir el centro de la Iglesia, y también del Estado.

Este fue el fundamento de la llamada **potestas indirecta in temporalibus*, de la Iglesia. Era este un poder muy limitado, que la Iglesia poseía en casos de emergencia. Según lo define Suárez en su *Defensio Fidei*: «Haec autem potestas indirecta pontificia, licet sufficiat ad corrigendas vel abrogandas leges quando vergere possunt in perniciem animarum, non tamen sufficit ad ferendas leges civiles praesertim mere positivas».

Belarmino, en el primer libro de su *De Controversiis*, había enseñado también esta nítida limitación de la competencia de la Iglesia, en los asuntos que de por sí pertenecen al Estado. La misma doctrina enseñaron los jesuitas de épocas posteriores. En Italia, por ejemplo, en el siglo XIX, Liberatore y el cardenal Tarquini, enseñaron la misma doctrina, pero también insistieron en que el Estado no posee ningún derecho a intervenir en los asuntos que sean de incumbencia directa de la Iglesia.

En esto, los teólogos-juristas jesuitas se distanciaban de muchos canonistas y teólogos, en especial en Francia y Austria, que tendían a conceder mayores poderes a los regímenes absolutistas confesionales. Los jesuitas querían liberar a la Iglesia en esta materia, y debido a esto se hicieron el blanco de las cortes reales. F. X. Zech presentó el Estado y la Iglesia como dos entes jurídicamente autónomos y mutuamente independientes, pero en muchos aspectos interrelacionados, y obligados a una cooperación múltiple y armónica. Sus respectivas áreas de competencia fluyen de limitaciones impuestas por sus finalidades y tareas esencialmente diversas. Incluso en el campo del derecho público eclesiástico, tomó posturas para definir las relaciones Iglesia-Estado que en substancia son las de siglos posteriores (León XIII y Pío XII) y que, en cuanto a contenido, forman la base de los decretos del *Vaticano II. Asimismo, en el campo de la relación entre el Estado y los grupos religiosos, John Courtney *Murray, ha desempeñado un importante papel en años recientes.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:683-687. LUGO, J. DE, *De iustitia et Iure* (Lyón, 1642). MOLINA, L. DE, *De Iustitia et Iure* (Maguncia, 1659): trad. M. FRAGA (Madrid, 1941-1944). SUÁREZ, F., *De Legibus et de Deo Legislatore*, ed. crit. L. PEREÑA y o, 8 v. (Madrid, 1971-1981). ÍD., *Principatus politicus o la Soberanía popular* [*Defensio fidei* III], ed. crit. bilingüe E. ELORDUY (Madrid, 1965). POSSEVINO, A., «De Iurisprudentia», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 2:105-174. LIBERATORE, M., *La Chiesa e lo Stato* (Roma, ²1872). TAPARELLI, L., *Saggio teoretico di diritto naturale appoggiato sul fatto* (Roma, ⁸1949). ÍD., *Carteggi*, ed. P. PIRRI (Turín, 1932). MURRAY, J. C., *We Hold These Truths: Catholic Reflections on the American Proposition* (Nueva York, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:499-502. BITTRÉMIEUX, J., *Lessius et le droit de guerre* (Bruselas, 1920). DUMORTIER, F. X., «J. Courtney Murray revisité. La place de l'Église dans le débat public aux États-Unis», *RScR* 76 (1988) 499-531. *EF* 2:511-542. GIACCHI, O., «La CG e la scienza del Diritto», *Chiesa e Stato nella sperienza giuridica* (Milán, 1981) 133-150. GÓMEZ CAMACHO, F., «Luis de Molina y la metodología de la ley natural», *MisCom* 43 (1985) 155-194. LOBO, C., «The Social Centre: an experiment in Advocacy», *Jesuits in India* (Macao, 1992) 253-274. MARTÍNEZ, J. G., «Il diritto alla resistenza in Padre Mariana: i suoi più significativi antecedenti storici», *Anuario Facultad Derecho Extremadura* 6 (1988) 411-535. MIRABELLA, T., *Il pensiero politico di P. M. Liberatore ed il suo contributo ai rapporti tra Chiesa e Stato* (Milán, 1956) [bibl]. NOVARESE, D., *Istituzioni politiche e studi di diritto fra Cinque e Seicento. I. «Messanense Studium Generale» tra politica gesuitica e istanze egemoniche cittadine* (Milán, 1994). SEILS, E. A., *Die Staatslehre des Jesuiten Adam Contzen* (Hamburgo, 1968). SKINNER, Q., *The Foundations of Modern Political Thought* (Cambridge, 1978) c.5-6.

C. GALLAGHER

IV. DERECHO PENAL

Se toma el derecho penal en una acepción amplia, comprensiva de otras ciencias y disciplinas

que, junto al derecho penal propiamente dicho, se ocupan del delito y la pena, aunque desde perspectivas distintas de las estrictamente jurídico-positivas (criminología, victimología, política criminal, historia o filosofía del derecho penal).

La preocupación de los jesuitas por los temas penales no puede desvincularse de la opción inicial de la CJ por el humanismo cristiano y su puesta al servicio del Reino, así como tampoco de las conexiones que, por razón de su objeto, tiene el Derecho penal con la moral. Precisamente fue en el marco de la teología moral española de fines del siglo XVI y principios del XVII cuando se dio la primera contribución importante de los jesuitas al derecho penal a través de las obras de L. de Molina (*De iustitia et iure*) y de F. Suárez (*De legibus ac de Deo legislatore*), en particular de este último. Al no estar todavía entonces suficientemente delimitadas las fronteras entre la teología moral y la ciencia del derecho, las obras de estos teólogos incorporan, siguiendo en lo esencial a Sto. Tomás, el tratamiento de importantes cuestiones penales, como el fundamento del derecho de penar, los fines de la pena, la responsabilidad penal o la licitud de la pena de muerte; así contribuyen a la total abolición de la venganza privada al atribuir exclusivamente al rey y a su justicia el *ius puniendi*. Hasta Suárez no se encuentra una teoría definida sobre la territorialidad de la ley penal y, en el marco de la culpabilidad, se adelanta a su tiempo al rechazar el principio absoluto del *versari in re illicita* y dar entrada junto al error de hecho, aceptado por los jurisconsultos y moralistas de la época, también al error de derecho como causa de irresponsabilidad. Dentro de este período debe citarse también a Mariana, defensor del tiranicidio en forma más peligrosa y con menos limitaciones que otros autores, así como a Martín *Del Rio, especialista en una forma particular de delincuencia: la magia y los pactos con el diablo, para cuya represión defendió la pena de muerte para esos reos; en él se apoyó Benedikt Carpzov, criminalista alemán del siglo XVII. Cabe mencionar, asimismo, a Friedrich von *Spee por su *Cautio criminalis* (1631), escrita durante la furiosa caza de brujas, quien, basándose en experiencias al asistir a las procesadas y apoyándose en argumentos teológicos brindados por Adam *Tanner y Laymann, combatió la fe en las brujas contra la opinión pública. Opuesto ante todo a los métodos de investigación por medio del tormento, su obra apareció como anónima (aunque se duda si fue con o sin conocimiento del autor), pero al ser conocido, se levantó una tormenta contra él. Los resultados inmediatos fueron escasos; el libro no alcanzó gran difusión ni cambios importantes en el sistema judicial. Con todo, un grupo de personas influyentes le prestó atención, y algunos cambios posteriores se atribuyen directamente a su obra.

Una penetración ya directa en el derecho penal, al margen por tanto de la teología, y en la que influye la creación de facultades de derecho en las universidades jesuitas, ocurre desde fines del siglo XIX en distintas áreas de la geografía jesuítica. Cathrein desde la filosofía del derecho delineó un derecho penal de inspiración neoescolástica, basado en el derecho natural y el libre albedrío, rechazando así el determinismo positivista de fines del siglo XIX. El francés Joseph Vernet presidió por algún tiempo la sección de ciencias morales de la Sociedad Internacional de Criminología e investigó en particular sobre la pena de muerte desde una posición abolicionista. Merece mención especial Julián *Pereda, profesor de derecho penal en la Universidad de Deusto-Bilbao (España). De entre sus obras, varias en su temática y de gran acento moral, sobresalen las destinadas a investigar y sistematizar la doctrina penal de los teólogos y moralistas españoles del siglo XVI, en especial de Suárez y Diego de Covarrubias, de los que saca consecuencias importantes para el derecho penal actual, como la necesidad de acentuar el principio de culpabilidad y negar toda clase de responsabilidad objetiva.

De los jesuitas actuales hay que mencionar, en España, a Antonio Beristain, fundador del Instituto Vasco de Criminología y comprometido en la construcción de un derecho criminal crítico, interdisciplinar, abierto a la dimensión religiosa, orientado a la repersonalización del delincuente y, no menos, a la reparación de las víctimas, y a Carlos M.ª de Landecho, a quien se deben obras de gran interés para la tipología de delincuentes; en Venezuela, a Fernando Pérez-Llantada, autor de una *Criminología general*; en Japón, a José Llompart, filósofo del derecho con una señalada proyección hacia los temas penales; y en Estados Unidos, a Robert F. Drinan, quien durante su etapa de miembro del Congreso contribuyó a la reforma del derecho penal de su país, y Michael Kelliher.

BIBLIOGRAFÍA: BATTAFARANO, I. M., *Spees «Cautio criminalis». Kritik der Hexenprozesse und ihre Rezeption* (Trento, 1993). BERISTAIN, A., «Un Derecho penal con transfondo ético racional», *Repercusiones de la Constitución en el Derecho penal. Semana de Derecho penal en memoria del Profesor Julián Pereda S.J.* (Bilbao, 1983) 25-38. BRIESKORN, N., «Francisco Suárez und die Lehre vom Tyrannenmord», *Ignatianisch* (Francfort, 1990) 323-339. DECKER, R., «Die "Cautio criminalis" und die Hexenprozess-Ordnung der römischen Inquisition in Vergleich», *Spee-Jahrbuch* 3 (1996) 89-100. DORDETT, A., *Die kirchliche Straf- und Zwangsgewalt bei Belarmin und Suárez* (Lovaina, 1952). HINOJOSA, E. DE, *Influencia que tuvieron los teólogos españoles anteriores a nuestro siglo en el Derecho penal* (Madrid, 1980). HOLZHAUER, H., «Die Bedeutung von F. Spees Kampf gegen die Hexenprozesse für die Strafrechtsentwicklung», *Friedrich Spee im Licht der Wissenschaften*, ed. A. ARENS (Maguncia, 1984) 151-164. JIMÉNEZ DE ASÚA, L., *El pensamiento jurídico español y su influencia en Europa* (Buenos Aires, 1958). MONTES, J., *Los principios del Derecho penal según los escritores españoles del siglo XVI* (Madrid, 1903). WAIDER, H., «Spees Auseinandersetzung mit der Tortur», *Jahrbuch des Köln. Geschichtsvereins* 54 (1983) 167-188. VV, *Friedrich Spee zum 400. Geburtstag*, ed. G. FRANZ (Paderborn, 1995).

M. GALLEGO DÍAZ

V. DERECHO INTERNACIONAL

Molina contribuyó al campo del derecho de las relaciones entre los estados: el *ius gentium*; su *De*

iustitia et iure (1593-1600), sobre todo en sus disputationes 98 a 123, fue una destacada aportación a la ciencia jurídica, en especial a la cuestión de las guerras entre las naciones, donde acepta una unidad quasi-política y moral que une al género humano. Su estudio de la teoría de la guerra justa fue aclamado como una obra clásica.

En el siglo XVI, los teólogos españoles estaban aplicando los principios de la moralidad internacional, ante la necesidad de proteger los derechos de las poblaciones nativas del Nuevo Mundo. F. Suárez, en su *De Legibus* (1612), se distinguió por el desarrollo del derecho internacional. Elaboró la distinción entre el *ius inter gentes* y el *ius intra gentes*; el primero consiste en el grupo de leyes que deben regir las relaciones de la naciones entre sí; el segundo, comprende las leyes que deben cumplirse dentro de cada nación, pero que son comunes a todas la naciones. Esta distinción favoreció el desarrollo del derecho internacional. En efecto, Suárez, junto con el dominico Francisco de Vitoria, pueden contarse entre los fundadores del derecho internacional. Su enseñanza sobre el derecho de las gentes, y sus ideas sobre la comunidad natural de todas las naciones influyeron ampliamente en todos los estudios que se hicieron después sobre el tema. Mantenía que la raza humana es una sola y, aunque los diferentes estados son del todo independientes, nunca pueden dejar de ser miembros de la familia humana y de una comunidad de naciones. Están, por tanto, sujetos a las leyes que se basan en la razón y en la costumbre. Sus relaciones mutuas deben regirse por el *ius gentium*, o derecho de gentes, defendido por Suárez como un cuerpo jurídico que se interpone de algún modo entre el llamado derecho natural y el derecho positivo plenamente desarrollado. Este *ius gentium*, aunque se basa en el derecho natural, surge por medio de la tradición y la costumbre más que por tratados definidos con exactitud. Los mismos principios morales, que eran aplicables a los ciudadanos individualmente considerados, resaltan ahora como aplicables también a nivel internacional.

Estas enseñanzas de Suárez y de los otros jesuitas españoles del siglo XVI significaron el comienzo de una nueva era en el derecho. Preparó el camino para el influyente *De iure belli et pacis* (1625), que le ganó a Hugo Grotius el título de «padre del derecho internacional». Cuando Grotius y Samuel von Pufendorf fundamentaron el derecho internacional sobre el derecho natural, estaban siguiendo el sendero marcado por Suárez y otros jesuitas de los siglos XVI y XVII. El *ius gentium* siguió siendo el tema de un número bastante elevado de libros escritos por jesuitas en el siglo XVIII, y Taparelli en el XIX hizo una notable contribución al desarrollo del derecho internacional por medio de sus escritos en *La Civiltà Cattolica*, y en su *Saggio teorico di diritto naturale*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:548s [MOLINA]; 3/3:312-314 [SUÁREZ]. BULLÓN Y FERNÁNDEZ, E., *El concepto de soberanía en la escuela española del siglo XVI* (Madrid, [2]1936). GIACON, C., «La Seconda Scolastica», *Grande Antologia Filosofica* (Milán, 1964) 9:2047-2055, 2098-2135. LA BRIÈRE, Y. DE, *Le droit de juste guerre. Tradition théologique. Adaptations contemporaines* (París, 1938). MESNARD, P., *L'essor de la philosophie politique au XVI s.* (París, [3]1969). VIÑAS PLANAS, J., «El arbitraje internacional en los escolásticos españoles», *Ciencia Tomista* 64 (1943) «157-168».

C. GALLAGHER

DERÉLY, Jean. Director de ejercicios, escritor.

N. 8 enero 1883, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 4 abril 1957, Lille (Nord), Francia.

E. 21 febrero 1901, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 20 diciembre 1914, Enghien (Hainaut); ú.v. 2 febrero 1922, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

Hijo de un antiguo oficial de los zuavos pontificios, estudió en el colegio jesuita de Tournai antes de entrar en el noviciado francés, entonces en el exilio de Bélgica. Durante su magisterio, enseñó en los colegios franceses de Higham (Inglaterra), y Florennes y Antoing (Bélgica). Estando en su último año de teología en Enghien, estalló la I Guerra Mundial, en la que sirvió de capellán militar varios meses. Su asociación con el *Apostolado de la Oración empezó en 1921. En 1926, se le nombró capellán nacional de la *Croisade eucharistique*, fundada por Albert Bessières; comenzó el grupo *Croisillons* para los niños, *Cadets* para los muchachos y *Cadettes* para las muchachas. Fue siempre un acicate de vocaciones religiosas. Dio ejercicios y conferencias, colaboró en el *Messager du Coeur de Jésus*, *Hostia* y *Nouvelle Revue Théologique* y compuso muchos pequeños manuales para los movimientos que él animaba.

OBRAS: *La première formation des Croisés* (Toulouse, 1934). *Croisade et Action Catholique* (Nantes, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., «Prédicateur de Croisade», *Jésuites de l'Assistance de France* (no. 2, 1958) 18-22. DUCLOS 91. POLGÁR 3/1:584. *Le Père Derély, 1883-1957* (Toulouse, 1957). *DBF* 10:1124.

H. BEYLARD (†)

DERVILLÉ, Julien-François. Predicador, víctima de la violencia.

N. 29 diciembre 1725, Château-du-Loir (Sarthe), Francia; m. 21 diciembre 1793, París, Francia.

E. 3 septiembre 1744, París; o. 1756, París; ú.v. 2 febrero 1760, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Hijo de un consejero real en la senescalía de su ciudad natal, estudió en el colegio de La Flèche. Hechos sus estudios, fue predicador en Compiègne (1761), Colmar (1764) y Pont-à-Mousson (1765-1767). Después de la supresión de la CJ por el *Parlement* de París (1762), siguió predicando en las diócesis de Lorena, Borgoña y el Franco Condado. La Revolución le forzó al apostolado clandestino, pero, descubierto (26 noviembre 1793) en Orléans, fue entregado, con Marie-Anne Poullin que le había alojado, al tribunal revolucionario de París. Encarcelado en la prisión de la Conciergerie (9 noviembre), fue condenado a muerte y ejecutado el 21 diciembre. Se le acusó de ser un «conspirador fanático», que «jamás desistía de sus funciones sacerdotales, diciendo la misa, oyendo confesiones, dando la comunión…». D había escrito las reglas y constitucio-

nes para las Hermanas de la Providencia de Charleville.

BIBLIOGRAFÍA: CARRON, A., *Les confesseurs de la foi dans l'église gallicane* (1820) 1:215-220. DELATTRE 1:1036, 1526. FROGER, L., «Un prêtre du Maine, martyr en 1793», *La Province du Maine* 20 (1912) 134-138. GAULOT, P., «L'aventure tragique du jésuite Dervillé», *Le Correspondant* (10 febrero 1912) 563-576. GUILHERMY, *Ménologe, France*, 2:626-627. GUILLON, A., *Les martyrs de la foi pendant la Révolution française* (1821) 3:310-312. SOMMERVOGEL 2:1944. WALLON, H. A., *Histoire du tribunal révolutionnaire* (1880) 2:278-287. *DBF* 10:1159-1160.

R. TANDONNET (†)

DERVILLE, Léon. Misionero, superior, escritor.

N. 20 enero 1890, Lille (Nord), Francia; m. 25 abril 1955, Fianarantsoa, Madagascar.

E. 9 octubre 1909, Florennes (Namur), Bélgica; o. 1922, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1926, Fianarantsoa.

Siete años de servicio militar con motivo de la I Guerra Mundial prolongaron su formación en la CJ. Cofundador con el P. Jacques *Sevin de los *Boy Scouts* de Francia, partió para Madagascar en 1925. Pasados algunos años en las áreas rurales, fue sucesivamente superior de la misión de Ambositra (1931-1934), de la residencia de Fianarantsoa (1934-1938), de toda la misión betsilea (1938-1945) y de Mananjary (1945-1948). Durante su largo período de superior, se distinguió por sus dotes de organizador. En 1935, lanzó un periódico en lengua francesa, *Lumière*, que duró hasta 1975, e influyó considerablemente en la vida social y política del país. Publicó, además, una monografía informativa sobre la acción de la CJ en la misión betsilea durante este período.

OBRAS: *Ils ne sont que quarante... les Jésuites chez les Betsiléos* (París, 1931). *La leproserie de Marana* (Lovaina, 1933). *Les Missions des Jésuites de France* (París, 1929) 70-76.

BIBLIOGRAFÍA: MARON, Cl., *L'hebdomadaire «Lumière» de Madagascar (1935-1972)* (Aix-en-Marseille, 1977). STREIT 19:547s.

J. L. PETER

DES BOSSES, Barthélemy, véase DE BOSSE, Barthélemy.

DES FREUX, Andreas, véase FRUSIUS, Andreas.

DESBILLONS, François-Joseph Terrasse. Fabulista, bibliófilo, escritor.

N. 26 (u 8) enero 1711, Châteauneuf-sur-Cher (Cher), Francia; m. 19 marzo 1789, Mannheim (Baden-Würtemberg), Alemania.

E. 28 septiembre 1727, Bourges (Cher); o. 1741, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1745, Bourges.

Su apellido familiar era Terrasse, pero se le conoció desde su nacimiento como «des Billons» por la tierra que recibió de su padre. Había estudiado en el colegio jesuita de Bourges antes de entrar en la CJ. Después de enseñar tres años en los colegios de Nevers y Caen, fue al *Colegio Louis-le-Grand de París para su último curso de filosofía y los cuatro de teología (1737-1742). Luego, enseñó retórica y teología en La Flèche y Bourges, y regresó a Louis-le-Grand, donde, exonerado de la docencia en 1750, fue «escritor», dedicado a labores literarias.

Empezó a trabajar en la historia de la lengua latina (que no acabaría) y en una colección de fábulas en latín. Ésta se publicó por primera vez en 1754, y le mereció la fama de digno rival de Fedro y de La Fontaine. Al ser disuelta la CJ en Francia (1762), se albergó en la casa de su amigo Elie Fréron, antiguo jesuita, convertido en editor literario en París. Cuando D se negó a hacer el juramento decretado por el *Parlement*, salió al exilio de Alemania, aceptando la invitación del elector Karl Theodor, y fijó su residencia (30 marzo 1764) en el colegio de Mannheim. En 1742, D había empezado a coleccionar libros para su historia de la lengua latina y, al establecerse en Mannheim, ofreció su biblioteca de 6.000 volúmenes al colegio.

Durante su estancia en Alemania, añadió más fábulas a su colección, supervisó nuevas ediciones, preparó (1768) su propia versión francesa y publicó una edición con notas de las fábulas de Fedro. Cuando se promulgó la *supresión de la CJ (1773) y el colegio pasó a los paúles, D siguió en él, trabajando en silencio y sirviendo como capellán del elector. A su muerte, legó su biblioteca privada de 17.000 volúmenes a la Universidad de Mannheim. Se publicó una guía de la Biblioteca Desbillons en 1926 y un catálogo en 1986. Latinista consumado y relevante figura literaria, mantiene un lugar importante en la historia de la literatura de Francia en el siglo XVIII.

OBRAS: *Fabularum Aesopiarum libri quinque* (Glasgow, 1754). *Histoire de la vie chretienne, et des exploits militaires d'Alberte-Barbe d'Ernecourt, connue sous le nom de madame de Saint-Balmont* (Lieja, 1771). *Nouveaux eclaircissements sur la vie et les ouvrages de Guillaume Postel* (Lieja, 1771). *Phaedri Augusti Liberti fabularum Aesopiarum libri quinque* (Mannheim, 1786). *Ars bene valendi* (Heidelberg, 1788). *Carmen de pace christiana sive de hominis felicitate* (Mannheim, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: DESNÉ, R., «Treize lettres inédites de Fréron au Père Desbillons», *Dix-huitième Siècle* 11 (1979) 271-305. DUBOIS, P., *Le Père Desbillons* (Bourges, 1887). Duhr 4/2:116. KOCH 390-391. MAAG, G., *Ein antiphilosophisches Experiment im 18. Jahrhundert. François Joseph Terrasse Desbillons* (Mannheim, 1987). MAILLOT DE LA TREILLE, N., *Notice de la vie et des ouvrages du Père F. J. des Billons* (Strasbourg, 1790). MERTZ-MURPHY 180-183. OESER, M., *Kurzer Führer durch die Bibliothek Desbillons und die ihr angeschlossenen Büchersammlungen* (Mannheim, 1926). SOMMERVOGEL 2:1946-1953; 9:202-203; 11:1679; 12:1038. *Katalog des Bibliothek Desbillons* (Mannheim, 1986). *Catholicisme* 3:647. *DBF* 10:1209-1210. *NBG* 13:749-750.

R. TANDONNET (†)

DESBUQUOIS, Gustave. Sociólogo, director de la Action Populaire.

N. 14 diciembre 1869, Roubaix (Nord), Francia; m. 22 enero 1959, Châtillon-sous-Bagneux (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 10 enero 1889, Saint-Acheul (Somme), Francia; o. 12 julio 1903, Cheville (Val de Marne), Francia; ú.v. 15 agosto 1906, Reims (Marne).

Hijo de un panadero, pasó su niñez en una ciudad industrial, donde se manifestaba por doquier la miseria de los obreros. Después de estudiar en el colegio diocesano de Roubaix, entró en la CJ, pero pronto tuvo que ir al noviciado en el exilio de Gemert (Holanda). Por su poca salud, su formación no siguió los cauces normales. Enseñó tres años en Dijon (1891-1894) y estudió la filosofía (1894-1897) en Enghien (Bélgica); volvió a Dijon para dos años más de magisterio y cursó tres años teología en Enghien (1900-1903) y uno (1903-1904) en París. Durante estos años de estudios y formación religiosa, se sintió atraído hacia los pobres y atribulados. En Enghien, conoció a Henri *Leroy, que ya proyectaba una organización para ayudar a los obreros: Action Populaire. Tras su tercera probación (1904-1905), se reunió con Leroy en Reims y, en agosto 1905, se convirtió en director de Action Populaire, un cargo que mantuvo por cuarenta años.

Año tras año, el equipo que formaba fue aumentando su número, así como sus publicaciones: después de los famosos folletos amarillos sobre varios temas, aparecieron la mensual *Revue de l'Action Populaire*, *Peuple de France* y *Guide social*. También había libros que mostraban la actividad religiosa y social de la Iglesia en diversos ambientes. Al estallar la I Guerra Mundial, Action Populaire estaba en su apogeo y, aunque tenía el apoyo del P. General y del provincial, algunos jesuitas la veían con malos ojos y D encontró oposición, incomprensiones y rechazo por parte del clero y medios industriales. La guerra y el incendio de Reims acabaron con el proyecto al dispersar el personal y destruir todo el material. En 1918, con su tenacidad característica, reanudó la obra en París y, finalmente, en Vanves, que se convirtió en un centro de reuniones, así como fuente de influencia social y apostólica. Se estableció el Institut d'Études Sociales en Vanves y se organizaron reuniones para sacerdotes. Grupos de acción católica acudían al centro en busca de aliento y guía, mientras que se publicaban estudios sociológicos y comentarios sobre las encíclicas pontificias bajo sus auspicios. Al mismo tiempo, D tuvo una extensa influencia espiritual; fundó las Auxiliaires Familiales y aconsejó a las carmelitas de Lisieux en la preparación del doctorado de Sta. Teresa.

Al llegar la vejez y, en 1946, la enfermedad, se retiró a vivir con las Auxiliaires y siguió, aunque de lejos, irradiando el bien, dirigiendo espiritualmente y dictando su último libro. Su gran obra, inspirada por su deseo de buscar la gloria de Dios y la felicidad de los hombres es uno de los éxitos de su vida.

OBRAS: *En guerre: Dieu aux enfants de France* (París, 1915). *Du corps à l'âme, de la terre au ciel* (París, 1915). *Le message de sainte Thérèse de l'Enfant Jésus* (París, 1933). *L'Espérance* (París, 1934. 1939). *La Charité* (París, 1961). *Vivre le bon plaisir de Dieu. Itinéraire spirituel. Lettres spirituelles*, ed. A. Rayez (París, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: DROULERS, P., *Politique sociale et christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action Populaire*. 2 v. (París, 1969-1981); «Le Cardinal Billot, le Père D. et le syndicalisme ouvrier. Correspondance, 1913-1914», *Bull litt eccles* 85 (1984)-86 (1985). DUCLOS 91-92. POLGÁR 3/1:587. POULAT, E., «La dernière bataille du pontificat de Pie X», *Rivista storia Chiesa Italia* 25 (1971) 83-107. VILLAIN, J., «Le Père Desbuquois», *Études* 300 (1959) 404-408. *Catholicisme* 3:648s. *DBF* 10:1227-1230.

H. BEYLARD (†)

DESCARTES, René. Filósofo.

N. 31 marzo 1596, Descartes (Indre-et-Loire), Francia; m. 11 febrero 1650, Estocolmo, Suecia.

A los ocho años y ya huérfano, fue enviado (abril 1604) por su tutor a estudiar interno en el colegio de La Flèche, recién fundado (1603) por Enrique IV. En La Flèche hizo todo su currículo escolar: cuatro años de gramática, uno de humanidades, uno de retórica, y tres de filosofía. En retórica tuvo como maestro a Jean Phélippeaux, más tarde famoso predicador y escritor, y en filosofía a François Véron, luego notable controversista contra los protestantes. Su repetidor de filosofía fue Étienne *Noël, con quien contrajo una amistad duradera. Fue su prefecto de estudios Jacques *Dinet, después provincial y confesor de Luis XIII. Entre sus condiscípulos, figuraba Marin Mersenne, que entró en la orden de los mínimos y fue también famoso científico, su amigo y corresponsal preferido.

Naturalmente, la filosofía que se enseñaba en el colegio era la aristotélica. D era un alumno estudioso y brillante. Durante el tercer año de filosofía se le dio libertad para estudiar según sus inclinaciones (geometría, álgebra), dejando las lecturas y composiciones comunes. Además, como dice en su *Discours de la méthode*, «no contento con lo que se enseñaba en el colegio, había recorrido todos los libros que tratan de las ciencias que se consideran más curiosas y raras», entre ellas las ciencias ocultas. En 1606, fue nombrado rector del colegio Étienne *Charlet, hombre de grandes cualidades, primo de D, con el que se comportó como un padre. Las relaciones de D con los jesuitas del colegio fueron excelentes, como se ve en su correspondencia, y se creó entre ellos un afecto sincero y mutuo, no obstante las posteriores divergencias filosóficas.

En agosto 1612, terminó sus estudios en el colegio y volvió a su casa de Rennes. Más tarde lo recordaría (*Discours de la méthode*) como «uno de los más célebres de Europa». Su trato con los jesuitas era frecuente, en especial por carta desde 1637 en adelante, cuando él trataba de defender su nueva filosofía. Envió a los jesuitas que conocía copias de sus obras, ponderando su importancia y rogándoles que le pusieran objeciones. Al principio, se hizo la ilusión de que su filosofía sería adoptada en los colegios jesuitas, cosa que le hubiera asegurado un éxito rápido; pero, pese a su amistad, encontró entre ellos pocas adhesiones y mucha oposición, sobre todo en las cuestiones relacionadas con los fundamentos de la metafísica y los dogmas de la fe. La enseñanza oficial de la CJ siguió siendo la escolástica (véase *Filosofía V).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:913s; 3:1181-1184. *DSB* 3:51-65. DULMET, F., «Voyage autour de Descartes», *Écrits de Paris* (juillet 1957) 88-102. GIARD, L., en: *La formation de Descartes* (La Flèche, 1997) 199-226. GILEN, L., «Über die Beziehungen Descartes' zur zeitgenössisschen Scholastik», *Scholastik* 32 (1957) 41-66. LAURENCIN, M., «Descartes à La Flèche et le collège de La Flèche au temps de Descartes», *Bulletin des amis du Musée Descartes* (1988) 4:9-20. PACHECO 2:273-283. PÉQUET, É., «René Descartes et les jésuites. Histoire d'une querelle», *Cahiers Fléchois* (1989) 10:3-12. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Un collège des jésuites aux 17e et 18e siècles* (Le Mans, 1889) 4:50-79; cf. *RQH* 1890-1. SIX, K., «Descartes im Jesuitenkolleg von La Flèche», *ZKT* 38 (1914) 494-508. ÍD., «Denys Mesland, ein junger Freund Descartes aus dem Jesuitenorden», *ZKT* 39 (1915) 1-33; cf. R. DESCARTES, *Correspondance*, ed. C. Adam, 4:111, 121, 162, 345, 585s.

M. ZANFREDINI

DESCHALES, Claude-François Milliet de, véase CHALES, Claude-François Milliet.

DESCHAMPS, Nicolas. Predicador, polemista, escritor.

N. 12 diciembre 1797, Villefranche-sur-Saône (Rhône), Francia; m. 29 mayo 1873, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 1 noviembre 1826, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 17 junio 1821, Lyón (Rhône); ú.v. 2 febrero 1838, Avignon.

Había sido profesor del seminario de Lyón antes de ingresar en la CJ. Continuó enseñando, principalmente en Friburgo (Suiza), y después pasó a las residencias jesuitas de Avignon, Lyón, Marsella y Aix-en-Provence. Escritor fogoso y agresivo, compuso una veintena de obras extensas y artículos sobre la libertad de enseñanza. Dos de sus libros causaron gran revuelo: *Le monopole universitaire, destructeur de la religion et des lois* y *Un éclair avant la foudre*. Su obra más importante, fruto de muchos años de trabajo, *Les Sociétés secrètes*, no pudo publicarse (1874-1876) hasta después de su muerte por oposición de sus superiores; la revisó y amplió (1880) Claudio Jannet. Pese a exageraciones, sus libros aún mantienen valor histórico.

OBRAS: *Le monopole universitaire, destructeur de la religion et des lois* (Lyón, 1843). *Un éclair avant la foudre ou le communisme et ses causes* (Avignon, 1848). *Cours élémentaire de littérature* (Avignon, 1860). *Les fleurs de Marie* (Paris, 1863). *Les sociétés secrètes*, 3 v. (Avignon, 1874-1876).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 2:314-317. 472-483; 4:195. DUCLOS 92. SOMMERVOGEL 2:1956-1959. *Catholicisme* 3:662s. *DBF* 10:1265-1266.

H. BEYLARD (†)

DESCOQS, Pedro. Filósofo, editor, escritor.

N. 2 junio 1877, Plomb (Manche), Francia; m. 8 noviembre 1946, Villefranche-sur-Saône (Rhône), Francia.

E. 23 octubre 1895, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1907, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1913, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Entró en el noviciado francés del exilio. Después de enseñar dos años, uno en Poitiers y otro, en Marneffe (Bélgica), cursó la filosofía (1901-1904) en St. Hélier y la teología dos años en Canterbury y dos en Hastings. Enseñó (1908-1911) de nuevo en Marneffe e hizo la tercera probación en Canterbury.

Profesor de filosofía (1913-1941) en St. Hélier, fue también bibliotecario y director de la publicación *Lettres de Jersey*. Escribió extensamente en estos años y durante la II Guerra Mundial en París desde 1941. Era un tradicionalista, que no buscaba rehacer la filosofía u ofrecer una nueva síntesis, sino «defender la razón y la fe». Tenía más de crítico que de constructor. Fue uno de los fundadores de la revista *Archives de Philosophie* y se encargó de los artículos relacionados con la ontología y la teodicea. Sus *Institutiones metaphysicae generalis* y *Praelectiones theologiae naturalis* fueron escritos para usarse en seminarios, pero tuvo pocos seguidores. Evitó la prueba de la existencia de Dios a partir de los grados del ser y de la finalidad humana. Sus obras exigían de sus lectores reflexión seria y aguda dialéctica. Acababa de reanudar su enseñanza de filosofía a los escolares de Nuestra Señora de Mongré y se preparaba para publicar dos volúmenes de su «Autour du problème de Dieu» cuando cayó enfermo.

OBRAS: *A travers l'oeuvre de M. Maurras* (París, 1911). *Monomorphisme et Action Française* (París, 1913). *Essai critique sur l'hylémorphisme* (París, 1924). *Institutiones metaphysicae generalis* (París, 1925). *Praelectiones theologiae naturalis*, 2 v. (París, 1932). *Le mystère de notre élévation surnaturelle* (París, 1938). *Schema theodiceae* (París, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 3:900. DUCLOS 92-93. JOHN, H. J., «Pedro Descoqs: A Devil's Advocate on Essence and Existence», *Modern Schoolman* 40 (1962-1963) 39-54. PICARD, G., «In Memoriam. Le Père Pedro Descoqs», *Archives de Philosophie* 18 (1949) 129-135. POLGÁR 3/1:588. «Le P. Descoqs», *Compagnie* (1946) 127-128. *Catholicisme* 3:663. *DBF* 10:1297-1298. *LTK* 3:247.

H. BEYLARD (†)

DESCOTES (DESCOTTE), Pedro María (Pierre). Científico, profesor.

N. 7 julio 1877, Saint-Genis-sur-Grier (Savoie), Francia; m. 28 septiembre 1964, Cochabamba, Bolivia.

E. 27 septiembre 1895, Granada, España; o. 1 julio 1910, Granada; ú.v. 25 marzo 1915, La Paz, Bolivia.

Deseando trabajar en la misión del Napo (Ecuador), dependiente de la provincia de Toledo, entró en el noviciado de Granada. Aunque la CJ tuvo que abandonar esa misión en 1896, fue enviado al Ecuador, y terminó el juniorado (1898-1899) y estudió filosofía (1899-1902) en Pifo. Enseñó historia natural, física y química en el colegio de Quito (1902-1907). Cursó el primer año de teología (1907-1908) en Hastings (Inglaterra) y, de nuevo en España, hizo los otros dos en Granada (1908-1909) y Murcia (1909-1910). Tras la tercera probación, en Manresa, fue profesor (1911-1912) de física y química en el colegio S. Estanislao de Málaga.

Durante su año de teología en Granada, trabajó en la estación sismológica de la Cartuja. Destinado a

Bolivia, fue profesor de física y matemáticas y director del observatorio sismológico del colegio San Calixto de La Paz (1912-1961). Detectó un error de 400 m. en la ubicación de los mapas de América del Sur y determinó las coordenadas de las principales ciudades de Bolivia. Fundó la emisora CP1AA, transformada en la actual Radio Fides (desde 1939), que él mismo dirigió. Pasó sus últimos años de vida (1962-1964) en Cochabamba. Por su labor científica, D fue condecorado con el *Cóndor de los Andes* por el gobierno boliviano y con la *Légion d'Honneur* por el de Francia.

OBRAS: «La nouveau pendule vertical de la Station Séismologique de Cartuja», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (octubre 1909) 387-394.

BIBLIOGRAFÍA: MENACHO, P., *Los jesuitas en Bolivia, 1572-1767, 1881-1981* (Cochabamba, 1981) 26-27. NAVARRO NEUMANN, M., *Estación sismológica de Cartuja* (Granada, 1914) 2. NAVARRO NEUMANN, M., «La station séismologique de la Compagnie de Jésus a Cartuja (Espagne)», *Revue des Questions Scientifiques* (septiembre 1932) 250. UDÍAS, A., «Observatorios geofísicos de la Compañía de Jesús», *RazFe* 219 (1989) 214. «P. Pedro Descotes, R.I.P.», *Diáspora. Noticias de la Viceprovincia Boliviana* (noviembre 1964) 16-20.

A. MENACHO

DESGRANGES, Claude-François, véase GAGNIÈRES DES GRANGES, Claude-François.

DESIDERI, Ippolito. Misionero, erudito.

N. 21 diciembre 1684, Pistoya, Italia; m. 14 abril 1733, Roma, Italia.

E. 27 abril 1700, Roma; o. 28 agosto 1712, Roma; ú.v. 1 mayo 1722, Agra (Uttar Pradesh), India.

Al decidirse en Roma abrir de nuevo la misión del Tibet, iniciada por António *Andrade, D se ofreció para ella y zarpó de Lisboa el 7 abril 1713. Llegado a Goa en septiembre, fue a Delhi en octubre y, tras un mes de viaje con Manuel Freyre, su superior, llegó (noviembre 1714) a Srinagar (Kachemira), donde tuvo que quedarse, por su mala salud y la proximidad del invierno, hasta el 17 mayo 1715. Ese día, los dos partieron para Leh en Ladakh, y tardaron cuarenta días. En septiembre se unieron a una caravana mongol cerca de Gartok en la parte occidental del Tibet, y el 17 marzo 1716 llegaron a Lhasa. A los pocos días, Freyre, incapaz de soportar el frío intenso y el aire tan sutil, por los muchos años que había pasado en los trópicos, volvió al Indostán vía Nepal, dejando a D como único europeo en Lhasa. Un mes más tarde, D obtuvo una audiencia con el Rey, quien le dio permiso para predicar, así como autorización, muy raras veces dada a un extranjero, para comprar una casa; D se instaló en la calle mayor, en el centro de la ciudad. Cuando en enero 1717, hubo terminado un sumario de la doctrina cristiana, se lo ofreció al Rey, quien le aconsejó que se retirase al monasterio de Ramoc'e para estudiar la religión de los lamas. En el agosto siguiente, D se trasladó a la Universidad de Sera, dos millas fuera de Lhasa para proseguir sus investigaciones.

En octubre 1716, tres capuchinos llegados a Lhasa le habían pedido que abandonase la misión, ya que, según afirmaban, había sido confiada por Propaganda a su Orden en 1704, un hecho ignorado por el P. General Miguel Ángel Tamburini. Cuando Lhasa fue atacada (1717) por los tártaros (que mataron al Rey), D junto con los frailes escapó a la provincia de Takpo-Kheir en el Tibet oriental, donde escribió en tibetano los tres volúmenes de su obra sobre la Religión Cristiana: en el primero ofrece argumentos contra la transmigración de las almas, en el segundo trata de la creación, y en el tercero expone la doctrina católica. A la orden directa de Tamburini (1719) de que debía dejar Tibet, D replicó que su conciencia no le permitía abandonar los derechos que tenían los jesuitas en aquella misión sin un juicio formal de la Santa Sede. Después de protestar humildemente a Propaganda y a Clemente XI, D dejó Lhasa (1721), triste pero con espíritu de obediencia, y se dirigió a Agra. Destinado (1725) a Pondichery, fue enviado (1727) a Roma con los documentos para la causa de beatificación de João de *Brito, llevando consigo sus notas y escritos tibetanos. Hasta su muerte en Roma (1733), se dedicó a sus *Notizie Istoriche del Tibet*. Su obra es deficiente en pormenores importantes, no toca algunos temas, le faltan los mapas e ilustraciones (al parecer perdidos), pero procede con objetividad, es fiable y está desprovista de exageraciones y fantasías. Trata de todo el país, provincia por provincia, sobre las diversas tribus, la administración de la justicia, el clima, la alimentación, y viviendas y costumbres. Sven Hedin, el viajero sueco que visitó Lhasa en 1916, llama a D «uno de los más brillantes exploradores que habían visitado el Tibet hasta entonces, y entre los antiguos viajeros, sobresale con mucho como el mejor y el más inteligente» (*Southern Tibet* [Estocolmo, 1917] 1:278s).

OBRAS: PETECH, L., *I Missionarii Italiani nel Tibet e nel Nepal* (Roma, 1954-1957) 5:1-93 [cartas], 95-113 [Defensa], 115-219 [Relaciones]. «Notizie della natura, costume e governo civile del Tibet», *ibídem* 6:1-309; 7:1-162. «Breve e succinto Raggualio del viaggio all'Indie Orientali», *ibídem* 7:165-171. «Aggiunta di una breve Ricapitolazione di... riferiti viaggi», *ibídem* 7:172-185. [Manual misionero], *ibídem* 7:186-193. DE FILIPPI, F., *An Account of Tibet* [trad. ingl. de Noticias y Viaje] (Londres, ²1937) 51-347. *Opere tibetane* [La aurora - Esencia de la doctrina cristiana - El origen de los seres vivos y de todas las cosas - El Sumo Bien y Fin último]. Ed. facs., trad., introd. y notas de G. Toscano, 4 v. (Roma, 1981-1989).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELLANI, G., *Nel Tibet* (Roma 1934). CASTELLO PANTI, S., «Nuovi documenti su I. Desideri», *Miscellanea di storia delle esplorazioni* (Génova, 1975) 153-178. *DBI* 39:369-372. *DHGE* 14:1503-1505. *DR* 442s. *EI* 12:678s. *Ippolito Desideri e il Tibet* (Pistoya, 1984). MACLAGAN, *Mogul* 358-362, 410. MILLER, R. A., «Notes on the Relazioni of I.D.», *Monumenta serica* 22 (1963) 446-469. PETECH, *o.c.* 5:xiii-xxxvi. POLGÁR 3/1:588s. SOMMERVOGEL 2:1963. WESSELS, *Travellers* 205-281.

R. F. SHERBURNE

DESJARDINS, Joseph-Alphonse. Misionero, escritor.

N. 3 septiembre 1867, Montreal (Quebec), Canadá; m. 1 mayo 1962, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 30 julio 1886, Montreal; o. 30 julio 1899, Montreal; u.v. 15 agosto 1901, Montreal.

Era hijo de Alphonse Desjardins, senador y miembro del consejo de ministros en Ottawa. Había estudiado en el colegio Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía y la teología en el escolasticado de la Immaculée-Conception de Montreal, con la interrupción de su docencia (1893-1896) en Sainte-Marie, e hizo la tercera probación en Angers (Francia).

Después de haber sido ministro y socio del maestro de novicios en Sault-au-Récollet, trabajó como misionero en diversas estaciones misionales de la provincia de Ontario (1904-1908), y luego entre los esquimales de la región ártica de Alaska (1908-1915). Sacerdote celoso y muy estimado, fue operario (1922-1929) en la iglesia de la Immaculée-Conception de Montreal y en otros puestos, como en el Gesù (1940-1960) en la misma ciudad.

OBRAS: *Dans nos chantiers* (Montreal, 1923). *En Alaska: Deux mois sous la tente* (Montreal, 1930). «La mission de l'Alaska», *LBasCan* 6 (1952) 117-127, 177-188; 7 (1953) 208-214.

BIBLIOGRAFÍA: Dugré, A., «Le P. Joseph-Alphonse Desjardins», *LBasCan* 16 (1962) 237-250. Santos, *Alaska* 532.

R. Toupin (†)

DESJARDINS, Paul. Educador, escritor, archivero.

N. 12 junio 1895, Montreal (Quebec), Canadá; m. 17 mayo 1975, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 14 agosto 1913, Montreal; o. 14 agosto 1927, Montreal; ú.v. 2 febrero 1934, Montreal.

Hijo de un industrial y a la vez miembro activo en la vida política, estudió en el colegio Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Como jesuita se convirtió en un educador de gran calidad y un archivero de primera categoría. Enseñó en el colegio Jean-de-Brébeuf (1927-1937) y en el de Sainte-Marie (1937-1967). En 1947 sucedió a Louis *Melançon como archivero en Sainte-Marie. Publicó numerosos artículos en *Lettres du Bas-Canada*, así como una historia del colegio Sainte-Marie.

OBRAS: *Le Père Claude Pijart, desservant de Montréal de 1650 à 1657* (Montreal, 1941). *Le Collège Sainte-Marie de Montréal*, 2 v. (Montreal, 1940-1945). *La vie toute de grâce de Jeanne Mance, fondatrice de l'Hôtel-Dieu de Montréal et première infirmière laïque* (Montreal, 1945). *La résidence de Sainte-Marie-aux-Hurons* (Sudbury, 1966).

FUENTES: ASJCF: B0-85.

BIBLIOGRAFÍA: «Paul Dejardins», *Jésuites Canadiens* 3 (1976) 23.

J. Cossette

DESQUEYRAT, André. Sociólogo, escritor.

N. 26 marzo 1903, Lauzun (Lot-et-Garonne), Francia; m. 24 agosto 1963, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

E. 13 octubre 1924, Mons (Gers), Francia. o. 25 agosto 1935, Enghien (Hainaut), Bélgica; u.v. 2 febrero 1942, Vanves (Val-de-Marne), Francia.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario menor de Burdeos y obtener una licenciatura en derecho. Pasados dos años (1931-1932) en la editorial católica Action Populaire de Vanves, cursó la teología (1932-1936) en Enghien y regresó (1937-1959) a Vanves. Escritor ágil y conferenciante de gran inspiración, dio un curso de economía política en el Centro de Estudios Sociales del Institut Catholique de París desde 1947 y, desde 1952, de sociología en la misma institución hasta que fue enviado (1959) al escolasticado de Vals-près-Le Puy para cuidar de su salud. En su nuevo destino no dejó de trabajar en sus publicaciones, pero su salud se hizo más precaria todavía desde 1961.

En sus libros buscaba elaborar una reflexión antropológica sobre los datos, para llegar, a través de una visión sociológica, a una mayor comprensión de la mentalidad contemporánea frente a la religión en general y al cristianismo en particular. Los libros que desarrollaron estos temas se hicieron muy populares.

OBRAS: *Classes moyennes françaises. Crise, programme, organisations* (París, 1939). *La propriété* (París, 1939). *Bilan spirituel du capitalisme* (París, 1955). *La crise religieuse des temps nouveaux* (París, 1955). *Le civilisé peut-il-croire?* (París, 1963). *L'Enseignement «politique» de l'Église*, 2 v. (París, 1960-1964).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 93-94.

H. de Gensac

DESROBERT, Joseph-Louis [Nombre chino: ZHAO Shengxiu, Pinzhi]. Misionero.

N. 12 junio 1703, Montmedy, Luxemburgo; m. 21 abril 1760, Beijing/Pekín, China.

E. 21 septiembre 1720, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 4 abril 1733, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; ú.v. 15 agosto 1736, Sens (Yonne), Francia.

Su familia remontaba su nobleza al menos hasta fines del siglo xv. Tras completar su formación en la CJ, enseñó filosofía en Sens y, entonces, pidió trabajar en la misión de China. Salió de Francia junto con Louis *Le Favre y, al llegar (5 agosto 1737) cerca de Macao, Jean-Placide *Hervieu fue al barco para informarles que debían continuar hasta Guangzhou/Cantón y, desde allí, ir a un puesto misional en la provincia de Jiangxi para estudiar el chino. Esta prisa se debía a la proscripción del cristianismo, que era la política oficial china. A los dos años, D fue a Huguang, su centro de actividad misionera.

Como misionero itinerante en este período de prohibición oficial, viajaba de día en barcas cubiertas y sólo de noche ejercía su función sacerdotal. Por varios meses seguidos, cruzaba amplias zonas de Huguang y después Hubei, y mantenía su contacto con los fieles cristianos más antiguos y bautizaba a los nuevos conversos que habían sido preparados por los catequistas. Durante una semana poco más o menos, viajaba por tierra hasta las aldeas cercanas, después volvía a su embarcación y continuaba su viaje a zo-

nas más apartadas. D observó que la preservación del cristianismo en aquellas zonas se debía a la fe sólida de las mujeres, aun de las que vivían en una familia totalmente pagana. No era raro que estas mujeres convirtiesen a toda la familia, a la que habían llegado como jóvenes esposas.

Llamado a Pekín en 1742, fue superior del Beitang (Iglesia Norte) desde 1748 a 1760. Cada año bautizaba unos 2.000 niños abandonados y era el pastor de los 4.000 cristianos de la iglesia. Aprovechó varias ocasiones de evangelizar a los que vivían en las fronteras de Liaodong. Compiló una colección de himnos sagrados en cuatro volúmenes (*Zouyue gejing dianli*) y escribió un comentario para la traducción china del *De imitatione Christi*, que Manuel *Dias (el joven) había publicado con el título de *Qingshi jinshu* (1640).

FUENTES: ARSI: *Camp. 15* 18v, 339, *17* 211v; *Francia 21* 65; *Gal. 21* 275; *111* 26, 90; *Jap. Sin. 134* 444v, *177* 364, *181* 251-252, *184* 216-219, 229-230. *Lett. édif. cur.* 3:776, 782-786.

BIBLIOGRAFÍA: Carrez, L., *En Chine. Le R. P. Louis-Joseph des Robert* (Nancy, 1903). Cordier, *BibSin* 2:1066; 5:3128. Dehergne 74-75. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 558, 562, 724, 780, 836. Pfister 744-747. Sommervogel 6:1981. Streit 7:305-306, 308. *DBF* 11:50.

J. W. Witek

DESTREZ (DETREZ, d'ETRÉ), Guillaume. Misionero, superior.

N. 13 diciembre 1669, Douai (Nord), Francia; m. 18 febrero 1745, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 30 septiembre 1688, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1699, Douai; ú.v. 2 febrero 1704, Sevilla, España.

Llamado d'Etré por el editor parisino de las *Lettres édifiantes*, figura siempre en los catálogos de la provincia franco-belga como Destrez. Tras cinco años de magisterio en tres colegios, estudió teología en Douai (1697-1701). Ya sacerdote, pidió ir a las misiones de infieles y se le destinó a Nueva España (1701). Para ello, aprendió el castellano, sobre todo en Sevilla, pero se difirió su salida de España hasta 1706, en que fue enviado a la provincia de Quito. Adscrito a la misión del Marañón, fue superior general de ella (1713-1719), y *visitador de las misiones que bordeaban el Amazonas (1719-1726). Compuso un catecismo en los dieciocho dialectos de estas misiones. En 1727 recibió el mapa minucioso del Marañón, hecho por el P. Samuel *Fritz, del que envió (1731) una copia, junto con su propio comentario, en carta al P. Joseph Duchambe, rector del colegio de Bethune. La carta se publicó en *Lettres édifiantes* en 1738. Fue rector del colegio de Cuenca y del de Quito, donde murió.

FUENTES: ARSI: *Gall-Belg. 16, 17. Lett. édif.* 8:248-296, 344-345.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre-Lamalle, 173s. Jouanen, *Quito* 2:96, 396, 730. Sommervogel 3:477; 9:302. *DBF* 13:227; 11:153.

H. Beylard (†)

DETROUX, Maurilio. Superior, misionero popular.

N. 10 marzo 1859, Harze (Lieja), Bélgica; m. 30 agosto 1935, Portoviejo (Manabí), Ecuador.

E. 19 marzo 1881, Oña (Burgos), España; o. 25 julio 1892, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 25 marzo 1894, Pifo.

Estudió (1868-1874) en el seminario diocesano de Harze, pero lo abandonó para dedicarse a las labores del campo (1875-1879). Retomando sus deseos del sacerdocio, entró (1880) en la escuela *apostólica en Turnhout. Por entonces, los jesuitas de la provincia de Castilla pidieron voluntarios para la misión del Napo (Ecuador) en las escuelas apostólicas de Bélgica y Francia. D fue uno de ellos, y entró en el noviciado de Oña, que la provincia de Toulouse tenía en el exilio. Enviado al Ecuador, llegó el 5 agosto 1881 a Pifo, donde terminó el noviciado, y estudió humanidades (1884-1885) y filosofía (1886-1888). Tras enseñar física en el colegio San Felipe de Riobamba, volvió a Pifo para la teología y la tercera probación (1890-1893), y fue ministro de la casa y profesor de matemáticas e historia natural.

En 1895, era provicario apostólico y superior de la misión del Napo, con sede en Loreto, cuando al estallar la revolución liberal de Eloy Alfaro se expulsó (1896) del Napo a los jesuitas. Después de ser párroco de Zambiza, en la arquidiócesis de Quito, fue a Pasto (Colombia) como rector (1897-1902) del colegio seminario. Otra vez en Ecuador, fue operario en la residencia de Guayaquil (1903-1917). Desde 1916 dio misiones populares en Manabí, donde se estableció (1918-1927) como misionero itinerante, sobre todo en las parroquias de Jipijapa, Calderón, Rocafuerte, Bahía, Manta y Montecristi. Desde 1927 hasta su muerte, fue superior de la misión de Manabí-Esmeraldas, con residencia en Portoviejo. Instaló en Pifo la primera planta eléctrica del Ecuador (1893), e inició la construcción de las iglesias jesuitas de Pasto y Guayaquil.

OBRAS: «Cartas desde Guayaquil», *Cartas edif Toledo* (1912), (1914), (1916), (1922); *Cartas edif España* 3 (1904) 489-493. *Liga Santa de víctimas del Sgdo. Corazón*. [Folletos y hojas de propaganda]. [Diarios de la residencia de Guayaquil y de Portoviejo]. «Relación de la misión del Napo».

BIBLIOGRAFÍA: Le Gohuir, J. M., *El P. Maurilio Detroux* (Quito, 1937). Ortiz, S. E., «Un propulsor del progreso de Pasto», *Cultura nariñense* 8 (1974) 216-228.

I. Acevedo (†)

DEVINE, Edward James. Director de revista, escritor.

N. 3 marzo 1860, Bonnechère Point (Ontario), Canadá; m. 11 mayo 1927, Toronto (Ontario).

E. 4 septiembre 1879, Montreal (Quebec), Canadá; o. 1889, Montreal (Quebec); ú.v. 2 febrero 1895, Port Arthur (Ontario).

Entrado en la CJ en Sault-au-Récollet (Montreal), al año de su ordenación, se unió (1890) al equipo del *Apostolado de la Oración en Montreal y fue director del *Canadian Messenger of the Sacred Heart* desde 1899. Menos dos años (1902-1904) de

operario en Nome (Alaska), fue toda su vida director nacional del Apostolado de la Oración y director de su revista. A causa de la gran difusión de ésta, fue uno de los jesuitas más conocidos del Canadá.

Tuvo, además, otras aficiones, en especial la historia de la CJ en Norteamérica. Compuso un menologio de los padres y hermanos jesuitas que habían trabajado en Canadá y en Estados Unidos, pero su trabajo no se publicó nunca. Escribió una breve historia de los mártires jesuitas de Norteamérica, así como *Historic Caughnawaga*, que es un relato de la misión entre los indios mohawk de la ribera sur del río S. Lorenzo, frente a Montreal. D ayudó a establecer la Biblioteca Libre Católica (más tarde, llamada Catholic Truth Society of Canada), el hospital para convalecientes de Montreal, el Catholic Sailors' Club y residencias para alumnos católicos de McGill University.

OBRAS: *Across Widest America* (Montreal, 1905). *The Training of Silas* (Nueva York, 1906). *Fireside Messages* (Montreal, 1911). *Historic Caughnawaga* (Montreal, 1922). *Our Tour through Europe* (Montreal, 1923). *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925). *Old Fort Ste. Marie: Home of the Canadian Martyrs 1639-1649* (Toronto, ³1942).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Edward J. Devine», *WL* 57 (1928) 260-264. *Dictionary of Jesuit Biography*, 1842-1987 (Toronto, 1991) 82-87. SANTOS, *Alaska* 532.

E. J. DOWLING

DEVITT, Edward I. Historiador, editor, escritor.

N. 24 noviembre 1840, St. John (Nueva Brunswick), Canadá; m. 26 enero 1920, Washington (D.C.), EE.UU.

E. 28 julio 1859, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 2 abril 1875, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1880, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Durante su niñez, su familia se trasladó al barrio norte de Boston, donde D recibió el influjo de John *McElroy, y como éste sería rector de Boston College (1891-1894). Pero su temperamento y aficiones le inclinaban más al apostolado intelectual. Enseñó filosofía e historia en Woodstock College (1879-1883), Holy Cross College de Worcester (Massachusetts [1876-1878, 1889-1891]) y Georgetown College (Washington [1886-1887, 1894-1898, 1899-1909]). Además, fue prefecto de estudios en tres centros (Georgetown [1883-1886], Holy Cross [1888-1889] y Gonzaga [Washington, D.C. (1898-1899)]). Su interés absorbente era la investigación histórica. Siendo director (1879-1883) de la revista *Woodstock Letters*, la convirtió en predominantemente histórica. Su conocimiento enciclopédico de las fuentes le hizo ayuda inapreciable de Thomas *Hughes cuando éste estaba preparando su amplísimo proyecto sobre la historia de la CJ en América del Norte. Las propias publicaciones de D iban muy por detrás de su investigación; su obra principal sobre la historia de la provincia de Maryland-Nueva York se publicó después de su muerte.

OBRAS: «Papers Relating to the Early History of the Maryland Mission», *WL* 9 (1880) 156-180; 10 (1881) 3-28, 89-120, 209-224; 11 (1882) 3-24, 117-140. «The Suppression and Restoration of the Society in Maryland», *WL* 33 (1904) 371-381; 34 (1905) 113-130, 203-235. «History of the Maryland-New York Province», *WL* 60 (1931) 199-226, 343-376; 61 (1932) 11-25, 175-191, 335-374; 62 (1933) 3-15, 170-187, 309-348; 63 (1934) 1-38, 213-230, 400-420; 64 (1935) 24-57, 204-237, 399-421; 65 (1936) 6-32, 189-223.

BIBLIOGRAFÍA: DURKIN, J. T., *Georgetown University: The Middle Years (1840-1900)* (Washington, 1963) 147-149. MASTERSON, P. V., «The Rev. Edward Ignatius Devitt, S.J. (1840-1920)», *Records of the American Catholic Historical Society* 31 (1920) 261-275. «Father Edward I. Devitt (1840-1920)», *WL* 50 (1921) 58-64.

R. E. CURRAN (†)

DEVLIN, William J. Psiquiatra, profesor.

N. 21 noviembre 1905, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 8 enero 1961, Chicago.

E. 2 septiembre 1925, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 24 junio 1936, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1943, Chicago.

Hechos los estudios secundarios en Campion Academy de Praire du Chien (Wisconsin) y un año en la Preparatoria de St. Ignatius College de Chicago, estudió tres años y fue estrella del baloncesto y fútbol americano en Loyola University de Chicago. Entró en la CJ y, tras el noviciado y un año de estudios clásicos, volvió a St. Ignatius College para tres años de magisterio. Hizo la filosofía (1931-1933) en St. Louis University (Misuri), la teología (1933-1937) en St. Mary's College de Kansas y la tercera probación (1937-1938) en Chicoutimi (Canadá).

Empezó sus estudios especializados, que le proporcionaron la licenciatura en asistencia social (1940) y el doctorado en psicología clínica (1942), ambos por la Universidad Católica de América en Washington (D.C.). Después de un año (1942-1943) en el Institute of Social Order de Nueva York y otro (1942-1943) enseñando en Loyola University de Chicago, emprendió su larga preparación en psiquiatría. Ya tenía casi treinta y nueve años de edad cuando se matriculó (1944) en la Escuela de Medicina de Loyola University, donde tres años después recibió su título *summa cum laude*. Dos años de interno y cinco de residente en psiquiatría completaron su formación médica.

Como sacerdote-psiquiatra y profesor de Loyola University, era muy consultado por obispos y superiores religiosos. Sirvió como consultor a organismos como Catholic Charities de Milwaukee, Clinical Institute for Juvenile Research (Chicago), Research Board of Hypnosis (Nueva York) y otros. Siempre cuidadoso en cumplir sus obligaciones religiosas y consciente de su vocación sacerdotal, mantenía una interminable serie de entrevistas desde la mañana a la noche, seis días a la semana. Un horario tan agotador contribuyó sin duda a socavar su salud aparentemente robusta. Su carrera la cortó una muerte prematura, tras sólo seis años y medio de práctica psiquiátrica.

OBRAS: *Psychodynamics of Personality Development* (Nueva York, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: GROSS, L., «Psychiatry, Sin, and Fr. Devlin», *Look* (3 febrero 1951) 33-42. «Look for Look's

Apology», *America* 100 (1958-1959) 507. «Fr. William J. Devlin», *The Chronicle: Provinces of Chicago and Detroit* (junio 1961) 155-156.

F. MANION (†)

DEVOCIÓN A MARÍA. *Introducción*. Sobre la piedad mariana en la vida privada y predicación de los miembros de la CJ deben verse sus biografías. Como indicación general, al publicar (1648) el bibliógrafo Ippolito Maracci su *Bibliotheca Mariana*, enumeró 135 autores jesuitas y, para su segunda edición, había ya 500, mientras Carlos *Sommervogel, en su *Bibliotheca Mariana* (1885), indicó 2.207 publicaciones, cuya inmensa mayoría son de carácter devocional. Sobre los escritos marianos en el siglo XX no hay estadísticas. Este artículo es necesariamente selectivo (*Teología IV-5, Mariología).

Entre los relatos más antiguos en la CJ está el de la noche de oración que *Íñigo de Loyola, convertido y peregrino, pasó ante una imagen de la Virgen en la iglesia del monasterio de Montserrat, el día de la Anunciación, 25 marzo 1522. Esta vigilia de caballero fue la señal de un cambio profundo en su modo de vida. Pero en sus escritos, Ignacio no usa los nombres de Montserrat o de otros santuarios marianos que había visitado, sino que con un vocabulario sencillo, se refiere a la madre de Jesús como a «Nuestra Señora», sin añadir lugares ni títulos.

María ocupa un lugar importante en las contemplaciones y coloquios de los **Ejercicios Espirituales*. Mucho tiempo después de la muerte de Ignacio, ciertos jesuitas del siglo XVII, citando un texto que se decía provenir de Diego *Laínez y cierta tradición oral, presentaron el pequeño libro como si hubiese sido dictado a Ignacio por la Virgen; autores del siglo XX, como Henri *Watrigant, han rechazado esta tradición piadosa, pero infundada.

a) *Nuestra Señora de la Strada*. La devoción mariana de los primeros compañeros de Ignacio se manifiestó de varias maneras. En la fiesta de la Asunción (15 agosto 1534) en París, pronunciaron sus primeros votos, y de nuevo ante de un mosaico de la Virgen, en la basílica romana de san Pablo, hicieron su profesión como miembros de la nueva CJ el 22 abril 1541. Ignacio adquirió la capilla de Nuestra Señora de la Strada en Roma; cuando la iglesia del Gesù fue construida, la imagen de la Virgen, a la que tanto cariño tenía Ignacio, fue colocada en un nicho, cerca del sitio ocupado antes por la capilla.

b) *El Rosario*. La CJ nunca tuvo un hábito especial, pero en muchos países, durante siglos, era su costumbre llevar el rosario en la faja de la sotana. Esta costumbre comenzó ya en el tiempo de Ignacio, aunque él no lo llevaba en la faja, sino que lo tenía en su cuarto (*FontNarr* 3:719). Por fin, la costumbre desapareció, aunque continuaba, al menos en algunos noviciados, hasta mediado el siglo XX.

c) *Meditaciones y Devocionarios*. Las primeras generaciones de jesuitas contribuyeron a extender la piedad mariana con la publicación de libros que recogían y desarrollaban las devociones existentes. Un género típico era el libro de puntos de meditación, que coleccionaba temas marianos para fomentar la oración mental, y se difundían en la lengua original o en traducciones. En Roma, Gaspar *Loarte publicó (1573) unas meditaciones sobre los misterios del rosario. En Alemania, Franciscus *Coster publicó un libro de meditaciones marianas ya en 1587. Del mismo tipo era la traducción de las meditaciones de Vicenzo *Bruni, publicada por el jesuita belga, Jean de Villers, en 1601. Hacia 1580 Pietro Antonio *Spinelli publicó un compendio del que procedieron luego muchas otras obras. Cuando un jesuita escribía en latín, la obra podía publicarse en el extranjero, como los sermones devotos para las fiestas marianas, escritos por Bartolomé de Escobar, misionero español del Perú, que aparecieron en París (1624).

d) *Nuestra Señora de Loreto*. Se pidió a la primera generación de jesuitas que fuesen confesores en el santuario de Loreto. Los primeros peregrinaron, yendo a pie de Roma a Loreto. Más tarde, otros edificaron santuarios a Nuestra Señora de Loreto en varias partes del mundo, como Alemania, Suiza, Perú y entre los hurones de Norteamérica.

Las letanías de la Virgen recitadas en Loreto eran la fórmula del siglo XVI más popular. Pedro *Canisio las editó en Dilinga para los alemanes. Poco a poco, estas letanías se hicieron clásicas. En 1785, durante el tiempo de la *supresión de la CJ, la *Congregación Polocense II (Polotsk) prescribió que los sábados se añadiese la letanía de Loreto a la recitación de las letanías de los santos. Más tarde, la CJ restaurada la extendió a todos los días, costumbre que, según la Congregación General IX (1649-1650), provenía del tiempo del general Claudio Aquaviva.

e) *Voto de defender la doctrina de la Inmaculada Concepción*. Al comienzo de la CJ, muchos jesuitas hicieron el voto de devoción de defender la doctrina de la Inmaculada Concepción. En Gandía (España), como informaba Andrés de *Oviedo a Ignacio, los primeros licenciados de la universidad (como era la costumbre también en otras ciudades españolas, por ejemplo en Valencia) tenían que prestar juramento de que no se opondrían nunca a la doctrina de la Inmaculada Concepción. Ignacio mismo, que creía en la doctrina, no hizo el voto ni lo impuso a la CJ. El caso más conocido de este voto es el de (san) Juan *Berchmans, que firmó la fórmula con su propia sangre. El mártir canadiense Carlos *Garnier hizo también un voto semejante. Según Giulio Cesare *Cordara, la primera ciudad en hacer el voto colectivo fue Écija, cerca de Sevilla, en España. Al hacerlo, la población siguió el consejo de los jesuitas. Más tarde, muchas comunidades en España hicieron el voto público de defender la doctrina de la Inmaculada.

En una versión modificada del voto original, algunos hicieron el voto de defender la doctrina hasta la efusión de sangre. En el siglo XVIII, Ludovico A. Muratori (1672-1750), sacerdote famoso por su actividad pastoral, así como por su polifacética labor intelectual, publicó bajo seudónimo un ataque contra

esta devoción del voto (que despectivamente llamaba «voto sangriento»), acusándola de falsa búsqueda de martirio, incluso una forma peligrosa de superstición. Muratori nunca negó la doctrina católica sobre María, pero mantuvo una devoción más sobria. En su defensa del voto de devoción como ortodoxo y edificante, franciscanos y jesuitas respondieron con libros y ceremonias de juramentos públicos. Entre los jesuitas que escribieron bajo seudónimo, están Francesco Burgi (†1761), Francesco A. *Zaccharia, Melchior de Lorenzo, Vespasiano *Trigona y Giuseppe Ignazio Milanese (†1750). El jesuita Alexis Santocanale (†1748) arguyó *ad hominem* sobre si el autor tendría dificultad en defender el honor ofendido de su madre; él, en cambio, cree en el de la Madre de Dios, que exige mayor certeza y votos en su defensa.

f) *Oficio parvo de la Inmaculada Concepción*. Entre los devotos del oficio parvo se encuentra el santo hermano Alonso *Rodríguez, pero es erróneo, como se dice a veces, que fuese su creador. Cuando, al comienzo de 1678, se denunció este oficio a Roma, debido a una falsa pretensión de aprobación papal, algunos salieron a su defensa, como el cardenal Eberhard *Neidhart. El emperador Leopoldo I sometió la cuestión a sus consultores jesuitas y, cuando éstos dieron una respuesta favorable sobre el oficio mismo, protestó al papa en su defensa. Inocencio XI hizo publicar una edición aprobada a fines de 1679.

g) *Predicación y *Congregaciones Marianas*. Tanto en misiones rurales como extranjeras, los predicadores jesuitas difundieron la devoción a la Virgen. Julien *Maunoir predicaba bajo los auspicios de María y Vincent *Huby enseñaba a multitudes a honrar «el Corazón de María». Antonio *Baldinucci propagaba la devoción en sus misiones populares. El capellán militar, Thomas *Sailly, hizo que las tropas católicas venerasen a la Virgen diariamente. Los misioneros ejercieron su actividad en todos los continentes: José de *Anchieta, Ignacio *Azevedo y Gabriel *Malagrida propagaron la devoción a María en el Brasil; Luis de *Medina, en las islas Marianas; y los franceses, entre los indios hurones y abenaquis en Norteamérica. Cuando Jacques *Marquette, junto con Louis Joliet, descubrió el río Misisipí, le dio el nombre de Inmaculada Concepción, pero prevaleció el nombre indígena. En África, Gonçalo da *Silveira convirtió al rey de Monomotapa por medio de un cuadro de la Virgen. Rodolfo *Acquaviva regaló un cuadro de la Virgen a *Akbar, así como Matteo *Ricci al emperador de China.

Las congregaciones marianas, que se multiplicaron tras los sermones de los jesuitas o la enseñanza en sus colegios, tuvieron una reacción en cadena. Hay que notar que muchos miembros jóvenes de las congregaciones se hicieron sacerdotes y difundieron la devoción, como la habían aprendido en su juventud. Algunos congregantes se hicieron misioneros y, gracias al Seminario de Misiones Extranjeras, llegaron a obispos. Las congregaciones, una vez introducidas en los países de Europa central, propagaron la devoción a la Virgen y así obstaculizaron el avance del protestantismo, que, en general, le era contrario. En Italia, España y Francia, las congregaciones que con frecuencia incluían miembros de la nobleza, ejercían su actividad social en cárceles y hospitales, uniendo así devoción y caridad hacia los enfermos y presos. El ideal de la congregación siguió durante la supresión (Jean-Baptiste *Delpuits).

h) *Mes de Mayo*. Los jesuitas colaboraron en promover el mes de mayo como mes dedicado a la Virgen, pero la historia de esta práctica no es muy clara. El jesuita Annibale Dionisio (1679-1754), basándose tal vez en otros, como Dominique *Bouhours, publicó *Il mese di Maria* en 1726. En Malta, a mediados del siglo XVIII, Domenico *Calvi propagó la devoción que tal vez conoció en el *Colegio Romano. Tras la supresión, la presentación del mes de mayo, hecha por Francesco *Lalomia y traducida al francés, propagó la devoción a la Virgen en Francia y Bélgica. En 1774, Giovanni Morosini, obispo de Verona, prohibió la devoción, introducida por los jesuitas en su iglesia. La costumbre, que tenía ya siglos de duración, fue formalmente aprobada en Ferrara, en 1784, bajo los auspicios de la congregación de los camilos. Alfonso *Muzzarelli publicó *Il mese de Maria, o sia di maggio* (1785), que se difundió mucho en varias lenguas.

i) *Consagración a María*. El ofrecimiento de sí a la Virgen tiene una larga historia en las varias corrientes católicas, algunas de ellas promovidas por jesuitas, como las congregaciones. Hacia la mitad del siglo XVII, con su *Mariae Mancipium...*, Franciszek *Fenicki introdujo en Polonia la devoción de «entrega completa a María», que floreció también en Bélgica y Alemania. Aproximadamente al mismo tiempo, Nicola *Zucchi compuso su oración de consagración, «Oh señora mía y madre mía», que se hizo extraordinariamente famosa. Nazario *Pérez, máximo exponente mariano en España, con sus libros y acción, tuvo un gran influjo en España y América española con su campaña en favor de la donación de sí a María en esclavitud, según la devoción difundida antes por Louis-Marie Grignion de Montfort. Con resultados muy dispares, Leonard *Feeney fundó (1949) su asociación de esclavos de María en Estados Unidos.

j) *Reina de la CJ*. Hacia la mitad del siglo XVII, en varios sitios, los jesuitas se referían a la Virgen como «Madre de la CJ». La oración de Zucchi se difundió ampliamente. En el centenario de la restauración de la CJ, el general Francisco J. Wernz eligió (1914) el mosaico de la basílica de san Pablo en Roma, mencionado antes, como la imagen a la que se asociaría el título «Reina de la CJ». Después, al celebrar el cuarto centenario de la profesión de los primeros jesuitas (22 abril 1541), el general Wlodimiro Ledóchowski obtuvo (1942) de Pío XII la Misa y oficio de la fiesta de María, Reina de la CJ, el 22 abril. En 1973, con aprobación papal, el título de la fiesta se cambió en el actual «Madre de la CJ».

OBRAS: *Marienlexikon* 3:373-377. SOMMERVOGEL 10:166-171, 424-442. ÍD., *Bibliotheca Mariana de la CJ* (París, 1885).

URIARTE, J.E., *Biblioteca de jesuitas españoles que escribieron sobre la Inmaculada Concepción* [hasta 1854] (Madrid, 1904). ARIAS, F., *De la imitación de Nra. Señora* (Valencia, 1588). MUZZARELLI, A., *Il Mese di Maria* (Ferrara, 1785). SCHERER, P.H., *Atlas marianus* (Múnich, 1702). VINCKE, F., *Mater nostra. Le premier mois de Marie, 1699*, ed. C. CHEVALIER (París, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:443s. BARON, H. M., «Le P. Jean Crasset, le jansénisme et la dévotion à la Sainte Vierge», *Bulletin Soc franç études mariales* 4 (1938) 135-184. BEISSEL, S., *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland während des Mittelalters* [1909] (Darmstadt, 1972). ÍD., *Geschichte der Verehrung Marias im 16. und 17. Jahrht* [1910] (Nieuwkoop, 1970). DECLOUX, S., «Notre-Dame dans la spiritualité ignatienne», *CIS* 19 (1988) 2-3:11-147. *DS Tables* 435-437. DU MANOIR, H., *Marie* 8:156s. ESCALADA, X., *Enciclopedia Guadalupana* (México, 1995). ESPINOSA, L. E., «Bandera de libertad. El uso de la imagen de Guadalupe por los jesuitas novohispanos del siglo XVIII», *Voces* 7 (1995) 99-121. *Jesuits* 749. KOCH 1168-1170. GIMÉNEZ LÓPEZ, E., «La devoción a la «Madre Santísima de la Luz»: un aspecto de la represión del jesuitismo en la España de Carlos III», *Rev historia moderna* 15 (1996) 213-231. LLORCA, B., «Los escritores jesuitas españoles y la Inmaculada Concepción en el primer período de la CJ», *Estudios Marianos* 16 (1955) 233-244. ÍD., «Los jesuitas españoles y la Inmaculada Concepción... hasta 1854», *Salmanticensis* 2 (1955) 585-613. ORTIZ DE URBINA, I., «S. Ignacio de Loyola peregrino de Nuestra Señora», *De cultu mariano saec. XVI* (Roma, 1983) 4/1:225-245.

C. E. O'NEILL

DEVOTIO MODERNA. SU INFLUJO EN LA CJ. Este movimiento espiritual apareció en el último tercio del siglo XIV en los Países Bajos y constituyó un signo de vitalidad de la Iglesia en tiempos agitados de guerras, pestilencias, con sus reacciones exageradas materialistas y espirituales, y el gran Cisma de Occidente (1378-1417). En el campo de las ideas, la escolástica entró en las sutilezas del ockamismo y escotismo. Si en Italia despuntaba ya el *Humanismo, en los Países Bajos y Alemania era aún fuerte el influjo de los místicos dominicos Eckhart, Jan Tauler y Henri Suso, así como del beato Jan Ruysbroeck. Este movimiento, que Henri Pomerius llamará el primero «Devotio moderna» (=DM), se encarnó en varios personajes, escritos e instituciones, influyó por largo tiempo en las otras órdenes de cartujos, franciscanos y benedictinos, afectó a movimientos culturales y religiosos, y poseyó unas características propias, que lo individúan en la historia de la espiritualidad. La denominación DM ha hecho fortuna y tiene un significado preciso: «devotio» equivale a entrega generosa de la voluntad al servicio divino; es, pues, el acto primero y principal de la virtud de la religión, por el que se ofrece la voluntad y a sí mismo a Dios; y el adjetivo «moderna» indica «actualidad», y manifiesta la conciencia que este movimiento alcanza de su propia personalidad. Con todo, el tiempo que abarca es impreciso. Puede señalarse con gran aproximación su nacimiento y su momento cumbre, pero queda borroso hasta dónde se extiende. También es discutible y discutido el peso que tiene en relación con el Humanismo y la Reforma.

a) Cinco son sus *principales representantes*. Gerhard Groote (1340-1384) fue su inspirador, y considerado su fundador. Tuvo su principal actividad e influjo como predicador. Dejó numerosas cartas y obras ascéticas, pero por sus sermones se hizo sospechoso a la autoridad eclesiástica, que le prohibió predicar al final de sus días. Dio origen a las Hermanas y a los Hermanos de la Vida Común de Deventer (1380). Su discípulo Florentius Radewijns (1350-1400), que le ayudó en la segunda fundación, fue también el organizador de su forma de vida, y fundador de los Canónigos regulares de San Agustín en Windesheim (1387), una congregación que consiguió una rápida expansión. En 1500 son 87 los conventos asociados. Su libro *Tractatus devotus* es fundamental para la DM. Gerhard Zerbolt de Zutphen, uno de los primeros discípulos de Radewijns, era un director espiritual muy apreciado y, aunque murió joven, contribuyó mucho a difundir la DM, sobre todo, por sus *De reformatione virium animae* y *De spiritualibus ascensionibus*. En éste, en especial, expresó vigorosamente el papel de la Humanidad de Cristo en la propia perfección. Entre los tres grados que indica, el último es el «contemplar con los ojos de la mente el mismo Dios y de esta manera llegar al conocimiento y amor de la divinidad partiendo de la humanidad». Sin duda el libro más leído del círculo de la DM es *De imitatione Christi*, atribuido generalmente al fecundo escritor e incansable copista, Thomas Hemerken, conocido por su lugar de origen latinizado «a Kempis». Se sabe de la predilección de Ignacio de Loyola por el «Gersoncito», y serán numerosos los jesuitas que lo propaguen con sus traduciones y comentarios, como Émond *Auger, Henri de *Sommal, Achille *Gagliardi, Heribert *Rosweyde, Jean *Bolland, Juan E. *Nieremberg y otros. François Vandenbroucke afirma que «la última gran obra de la DM será el *Rosetum* de Jean Mombaer». De éste es también la *Scala meditatoria*, en la que su propensión al «metodismo», es aún más marcada respecto a la oración diaria, el examen de conciencia y el modo de santificar las obras del día. Sin negar que también en los escritores jesuitas entró el gusto por lo «metódico», y en esto puede verse un influjo de la DM, debe señalarse, con todo, que el *Rosetum* entró en la lista de obras que el P. General Everardo Mercuriano deseaba que no se concedieran sin discreción a los jesuitas.

b) En cuanto al *influjo de la DM* sobre la CJ cabe señalar, además, al benedictino García Jiménez de Cisneros por su *Exercitatorium*, o su compendio, que *Íñigo en Montserrat conoció quizá antes de commenzar su vida de penitente en Manresa. Para medir la influencia de la DM en la CJ hay que concretar sus notas características. Pero debe advertirse que no todo lo propio de la DM pasó de ella a la CJ ni que todas sus peculiaridades se reciben de la misma manera; de hecho, sólo algunas perduran y aun éstas modificadas. Ricardo García Villoslada indica diez, todas documentadas. Otros autores proponen alguna otra. Son el papel central de la Humanidad de Cristo, a más de la *devoción a María y la prácti-

ca de sacramentos, en especial la confesión; el «metodismo» en la oración y la especial importancia del examen de conciencia, y el atribuir valor de perfección a la actividad apostólica que puede relacionarse con la tendencia «antimística».

El influjo de la DM en Ignacio es innegable. Precisa Joseph de *Guibert al hablar de la Imitación, «en lo que tiene de positivo», y tal advertencia debe extenderse a otras notas; constata en los Ejercicios ignacianos el influjo del *De spiritualibus ascensionibus* de Zerbolt en ciertas ordenaciones. Nos parece que su «tercera ascensión» ilumina el empleo del «gusto y olfato» en la «aplicación de sentidos». Además en los Ejercicios ignacianos se percibe el influjo del *Rosetum* de Mombaer en el uso de las tres potencias.

Respecto a las primeras generaciones de jesuitas, es más difícil establecer si el influjo es directo, hasta qué punto y cuánto dura. Con todo, puede comprobarse que los jesuitas, además de su aporte al conocimiento de la *Imitación de Cristo*, toman posiciones a favor de una espiritualidad que, por lo menos, coincide con la tendencia predominante de la DM en los puntos indicados. Para constatarlo basta una alusión brevísima a algunas publicaciones y a cierta tensión dentro de la CJ.

Se ha resumido la *espiritualidad de la CJ como vivir «con Cristo Jesús, para servir». El primer elemento es también típico de la DM. Ignacio, dotado de gracias místicas y concepción trinitaria, dio a sus Ejercicios un marcado dinamismo cristocéntrico. La misma característica tienen las *Meditaciones del evangelio* de Francisco de *Borja, las *Notae in evangelicas lectiones* de Pedro *Canisio. Jerónimo *Nadal recomendó como temas de meditación en primer lugar «los misterios de la vida de Cristo», y Olivier *Mannaerts, en sus *Meditationes domesticae*, no dejó de tratar de la imitación de Cristo. Un autor clásico como Luis de *La Puente da una parte preferencial a los misterios de la vida de Cristo en sus *Meditaciones sobre los misterios de nuestra fe*. En esta misma línea se encuentran las publicaciones de Fulvio *Androzzi, Gaspar *Loarte, Francisco *Arias y Jan *Buys. Puede afirmarse que un tema preferido por los escritores jesuitas de ésta y de sucesivas generaciones en la vida de Cristo es el de su pasión. Esta predilección por Cristo que sufre y ama, prepara y hace comprensible la aceptación de la devoción al *Corazón de Jesús por parte de la CJ y su aportación a la difusión de la misma, y podría añadirse que tiene un antecedente en la visión de Canisio el día de su profesión. La devoción a la Virgen Maria se concreta e intensifica por medio de las *Congregaciones Marianas. La DM también se caracteriza por el promover la recepción de los sacramentos. En Ignacio se ve este recurso frecuente a la confesión como medio de ordenar la vida de sus dirigidos, y se hará tradicional en la CJ.

En la DM se detecta una cierta tendencia antimística, que se puede hermanar con su inclinación al ascetismo. El primer rasgo da fundamento a considerar la prevalencia de la DM como el punto de rotura en occidente entre la «teología-ciencia» y la «vida del alma». Un rasgo parecido puede verse en la CJ, que en sus primeras generaciones toma posiciones de recelo respecto a tendencias místicas, aunque es diferente el motivo. Aquí la posición oficial quiere evitar que sufra la plena dedicación al apostolado, cuyo valor santificador queda patente en la formula acuñada por Nadal «contemplativus in actione» como caraterística de la espiritualidad, no sólo del fundador, sino de todos sus hijos. No sorprende, pues, que se desaprueben las largas oraciones, que éstas despierten sospechas y que se perciba cierta desconfianza por todo lo que no quede garantizado con el sello de lo ascético, con la adquisición de las virtudes «sólidas y perfectas». De hecho, ésta es la actitud de la CJ, sobre todo durante el generalato de Mercuriano, frente a los casos de Antonio *Cordeses y Baltasar *Álvarez, hombres sin duda eminentes. Predomina idéntica preocupación de no salirse del camino más seguro de la meditación en la redacción definitiva del *Directorium* oficial (1599) por el P. General Claudio Aquaviva, que da una interpretación «minimista» a la contemplación de los sentidos interiores.

Como posible influjo tal vez deba tenerse también presente el hecho de la educación de la juventud en algunos centros de la DM. En la CJ, los *«colegios», sugeridos por Diego *Laínez y realizados en tiempo del fundador, constituyen una parte muy importante de su apostolado. En resumen, algunas de las características de la DM dejaron su huella en la CJ. Puede afirmarse que la DM, aunque modificada, prolonga su influjo en la Iglesia gracias a la CJ. La continuidad y el cambio lo expresó bien Dom Anselmo Albareda, al calificar la *devotio* de los Países Bajos de *antigua*, y la espiritualidad de la CJ de *nueva*.

FUENTES: Jiménez de Cisneros, G., *Obras completas*, 2 v., ed. C. Baraut (Montserrat, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: *CE* 4:1511-1544. *DS Tables* 165. *NCE* 4:831-832. *TRE* 8:605-616. Albareda, A., «Intorno alla scuola di orazione metodica stabilita a Monserrato dall'abbate Garsias Jiménez de Cisneros (1493-1510)», *AHSI* 25 (1956) 254-316. Ampe, A., *L'Imitation de J.Ch. et son auteur: réflexions critiques* (Roma, 1973): cf. *DS* 7:2338-2368. Colombás, G. M., *Un reformador benedictino... G. Jiménez de Cisneros* (Montserrat, 1955). Guibert, *Espiritualidad* 454. García Villoslada, R., «Rasgos característicos de la "DM"», *Manresa* 28 (1956) 315-350. Jiménez B., J., «Formación progresiva de los Ejercicios ignacianos», *Anales Facultad Teología* 20 (Chile, 1968-1969) 105-114. Moreau, E. de, *Histoire de l'Église en Belgique* (Bruselas, 1949) 4:282-360. Persoons, E., *Recente publicaties over de moderne devotie* (Lovaina, 1972). Post, R. R., *The Modern Devotion. Confrontation with Reformation and Humanism* (Leiden, 1968). Ruiz Jurado, M., «¿Influyó en San Ignacio el Ejercitatorio de Cisneros?», *Manresa* 51 (1979) 65-75. Suquía, A., «El epistolario de G. Groot y el libro de Ejercicios de San Ignacio de Loyola», *Manresa* 21 (1949) 305-324. Vandenbroucke, F., «Le divorce entre théologie et mystique: ses origines», *NRT* 72 (1950) 372-389. Watrigant, H., *Quelques promoteurs de la méditation méthodique au quinzième siècle* (Tournai, 1919). Weiler, A. G., «Il significato della "devotio moderna" per la cultura europea», *Cristianesimo nella storia* 15 (1994) 51-69.

A. Queralt

DEZA, Alonso. Teólogo, escritor.

N. 12 febrero 1530, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 29 enero 1589, Toledo, España.

E. 10 abril 1558, Alcalá de Henares; o. junio 1559; ú.v. 5 enero 1568, Alcalá de Henares.

Al ser recibido en la CJ, era maestro en artes y bachiller en teología por Alcalá, y había trabajado tres años para doctorarse. Después de tres meses en el noviciado de Simancas, enseñó teología en Alcalá por veintitrés años desde 1559. Elector por la provincia de Toledo en la Congregación General IV (1581), fue designado para la comisión de la *Ratio Studiorum*. Asistió a la congregación de procuradores de 1587. Fue prepósito de la casa profesa de Toledo desde 1584 hasta su muerte.

Estimado por su maestro, Pascual Mancio de Corpus Christi, O.P., como el sujeto de mejores cualidades que había conocido en las universidades que había visitado, fue considerado por sus contemporáneos, entre ellos Martín de Azpilcueta (el Dr. Navarro) y Domingo Báñez, O.P., uno de los mejores comentaristas de Sto. Tomás, a quien seguía con fidelidad. Con todo, se apartó en la doctrina de la concepción de María (aclarando que se debía seguir al Angélico *spiritu non littera*). Encargado (1581) por el nuevo general Claudio Aquaviva de examinar, a su vuelta a la provincia, las doctrinas mantenidas en la cátedra por los profesores de la CJ, criticó, en su informe al general, el alejamiento de la doctrina de Sto. Tomás, que juzgaba necesario imponerla en la CJ, excepto en lo de la concepción inmaculada de María. Pedía que su informe fuera examinado por peritos. Aquaviva lo entregó, entre otros, a Roberto *Belarmino, quien demostró, en un extenso escrito, que el tomismo estricto propuesto por D era: «partim minus bonum, partim etiam nimis difficile, ne dicam impossibile, partim denique non necessarium» (*MonPaed* 6:13). Quizás esta actitud tomista a ultranza, junto con la crítica de extenderse demasiado en sus lecciones cargadas de erudición, contribuyeron a su relevo en la cátedra. En la cuestión de *Auxiliis siguió la doctrina de Mancio, que era similar a la que luego propondría Luis de *Molina. En teología positiva, mostró un hondo conocimiento de la Escritura y de los Padres.

En los informes se reconocían a D: «letras y ingenio muy raro, para leer gran gratia y talento». Tenía además cualidades para predicar, confesar y gobernar. En 1567, la afluencia de oyentes a sus lecciones provocó competencias y el rector de la Universidad complutense prohibió la asistencia a ellas bajo censuras, pero los estudiantes obtuvieron una provisión real anulando la prohibición. El P. General Everardo Mercuriano le mandó (1574) ordenar sus lecciones y enviarlas a Roma para provecho de todos, pero D se excusó alegando falta de tiempo y dificultad de hacerlo (sólo tenía borradores), además de su latín bárbaro, y recomendó al general que se valiese de los apuntes de algunos de sus discípulos que entonces tenían cátedras en Italia.

*Felipe II y diversos prelados solicitaron su consejo; en 1580, acerca de la sucesión al reino de Portugal, D dio su parecer favorable al uso de las armas, por lo que le criticaron no pocos jesuitas castellanos, entre ellos Pedro de *Ribadeneira.

Tradujo al latín y publicó (1579) seis tratados de Francisco de *Borja. Los manuscritos teológicos de D se conservaron en Alcalá y en el *Colegio Imperial hasta la *expulsión de 1767. El arzobispo de Toledo, García de Loaysa, mandó sacar una copia de ellos para la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Pese a haber quedado inédita su obra teológica, Ribadeneira incluyó a D en su *Catálogo* (1608) por el decisivo influjo ejercido en sus discípulos y ser una de las autoridades más citadas por éstos. Nicolás Antonio lo cita también en su *Bibliotheca* (p. 16) con frases elogiosas: «docuit magna celebritate, et fructu, D. Thomam subtiliter explanans; nulli Professorum aetate illa, quae summus dedit Theologiae interpretes, secundus». Este autor le atribuye el librito *De la oración mental*, que afirma haberse publicado en Lima, de cuya existencia duda José E. de *Uriarte. La estima que gozó por sus virtudes religiosas, mereció su inclusión en los *Varones Ilustres*, donde se afirma que Felipe II le ofreció la sede primada, a lo que D se opuso.

OBRAS: *Opuscula quaedam pia illustrissimi viri Francisci Borgiae Gandiae Ducis* [trad. Uriarte 1481] (Salamanca 1579). «De nimia professorum theologiae opinandi libertate cohibenda», *MonPaed* 7:57s. «De la oración mental» (Uriarte 5782).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 3-4. *Chronicon* 4:336. *Lainez* 3, 5, 7. *LitQuad* 5-7. *Nadal* 2:540s. *Ribadeneira* 2. *MonPaed* 4, 6, 7. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:355. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», 1.9, c.5. ASTRAIN 2:62. DALMASES, C. - GILMONT, J. F., «Las obras de S. Francisco de Borja», *AHSI* 30 (1961) 125-179. *DS* 3:796s. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 7:c.33. SOMMERVOGEL 3:34. URIARTE-LECINA 2:406. *Varones ilustres* 4:199-215.

F. B. MEDINA

DEZZA, Paolo. Profesor, superior, cardenal.

N. 13 diciembre 1901, Parma, Italia; m. 17 diciembre 1999, Roma, Italia.

E. 2 diciembre 1918, Chieri (Turín), Italia; o. 25 marzo 1928, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1935, Gorizia.

Nació en una familia de funcionarios, que permaneció en Roma por algún tiempo después de 1870, antes de regresar a la Italia septentrional. La madre era prima de Contardo Ferrini. Concluidos sus estudios en el liceo, entró en la provincia de Venecia de la CJ. Tras un año de magisterio en el colegio León XIII de Milán, cursó dos años de filosofía (1922-1924) en Barcelona (España), uno de teología en Innsbruck (Austria) y tres en Nápoles. Profesor (1929-1932) de metafísica en la Universidad *Gregoriana, enfermó y pasó un año en Davos-Platz (Suiza). Hecha la tercera probación, enseñó (1934-1935) metafísica en Gorizia, y fue superior. Provincial (1935-1939), promovió el nuevo filosofado de Gallarate (Milán), del que fue rector dos años.

En agosto 1941 fue a Roma como rector de la Gregoriana. Volvió a encargarse de la enseñanza de la metafísica, en sentido estrictamente tomista. Tu-

vo entre sus alumnos a Karol Wojtiła, matriculado en el Angélico, pero que deseaba seguir algunos cursos en otra facultad. En aquellos años de guerra, se mostró un óptimo superior, siguiendo de cerca a profesores y a los bienistas que casi hasta 1950 se hospedaron en la Gregoriana, mientras se concluía la restauración de la casa de via del Seminario. Entre los bienistas se encontraban algunos que pronto enseñarían en la universidad, donde se estaban doctorando, como Zoltan Alszeghy, Maurizio Flick y Vincenzo Monachino. Al menos una vez al año dedicaba un mes entero a recibir a cada uno de los profesores, para conocer los problemas relativos a la enseñanza, a las publicaciones, y a sus dificultades personales, de salud y en el trabajo científico. Los religiosos de aquellos años le recuerdan aún con admiración y agradecimiento. En aquella comunidad compuesta por tantas nacionalidades, no se advirtió nunca la menor discordia. Era efecto de la prudencia de D, solícito en proveer de todo lo necesario en aquellos meses difíciles del paso del frente por Roma, evitanto la mínima ocasión que pudiese indicar preferencia por una u otra parte beligerante. La llegada de las tropas aliadas el 5 junio 1944 fue un día normal en la Gregoriana, con la oración acostumbrada, el silencio y la lectura en el refectorio. Aun los más distraídos quedaron impresionados por esta señorial imparcialidad, fuera y por encima de los conflictos. Se preocupó no solo de evitar los enfrentamientos políticos; mucho más delicado fue su esfuerzo por impedir, o mejor prevenir, los disensos intelectuales, como había ocurrido en la universidad desde principios de siglo entre tomistas (Louis *Billot) y suaristas (Juan J. *Urráburu). Para D, si no era posible una absoluta uniformidad de orientación e ideas entre defensores y opositores del realismo inmediato, entre los partidarios de la obligatoriedad de la ley y la procreación como fin próximo e inmediato del matrimonio y otros, al menos se evitase toda discusión en público y todo enfrentamiento explícito en las clases, y en los años de la postguerra las discusiones sobre la *nueva teología. Tuvo éxito el esfuerzo de D en favor de la serenidad y unidad en lo substancial.

A los alumnos les impresionaba la claridad, elegancia y espontaneidad de las prelecciones de D y el calor pastoral de sus alocuciones. Permaneció mucho tiempo en íntimo contacto con Pío XII y con otras personalidades. Dio alojamiento más o menos clandestino en la Universidad (8 septiembre 1943-4 junio 1944) a italianos buscados por los alemanes, y al rabino jefe de Roma, Israel Zoller (1881-1956), bautizado después con el nombre de Eugenio Zolli. La comunidad fingía no saber nada, y en parte no lo sabía, ya que había aprendido (no sin cierta dificultad) a no hacerse demasiadas preguntas.

En los últimos años de su rectorado, fundó la facultad de sociología, entonces en la vanguardia de este sector. Dejado el cargo el 30 diciembre 1951, continuó como profesor, pero pasó al colegio Belarmino. Secretario General de la Asociación de Universidades Católicas, enseñó en el entonces llamado Ateneo Lateranense (que con Juan XXIII se convertiría en universidad) y fue uno de los fundadores del Pontificio Instituto Regina Mundi, del que fue presidente (1954-1962). En 1956 pasó a la curia general como revisor general y secretario de la Comisión para los estudios superiores de la CJ. Volvió al Belarmino en 1964 como delegado del General para las casas internacionales de Roma.

En la CG XXXI (1965), no obstante algunas dudas sobre su salud (especialmente trastornos oculares, motivo que tal vez indujo a algunos electores a orientar sus votos para cargos más altos a otros candidatos), los congregados le eligieron asistente general, y volvió a la curia. Habiendo participado en cinco congregaciones generales y desempeñado cargos importantes, influyó con sus consejos. Quería una CJ espiritualmente sólida, sacerdotal, presente en el ámbito internacional y en diálogo con el mundo moderno. Hasta la CG de 1974, tuvo diversos cargos: delegado de las casas internacionales de Roma (1965-1966 y 1972); *ad interim,* asistente regional de Italia en 1969; admonitor del general en 1973; presidente de la comisión de estudios superiores de la CJ en 1974. Durante el *Vaticano II, que siguió con sumo interés desde la fase preparatoria, fue uno de los peritos e influyó en la *Presbyterorum ordinis* y en la reorganización de las facultades pontificias.

En estos años que podrían llamarse de transición, fue enviado a varias misiones: al Japón en 1960 con ocasión de la fundación de la facultad teológica de la universidad Sofía de Tokio; varias veces a América. Los contactos habidos en estos viajes y su experiencia le permitieron influir silenciosa pero eficazmente en el gobierno general de la CJ, especialmente en lo relacionado con los estudios. Muy apreciado en los ambientes eclesiásticos, fue confesor de los papas Pablo VI y Juan Pablo I, y durante años consultor de varios dicasterios romanos.

Tenía un especial carisma de gobierno: le ayudaba su memoria excepcional y una intuición profunda y segura de las personas, que acogía con cordialidad, y de las situaciones. Era capaz de escuchar, pero también de obrar con decisión y rapidez en el momento oportuno. Decía: «Gobernar es prever».

Casi completamente absorbido por tareas administrativas y de gobierno, no tuvo tiempo para dedicarse al trabajo científico profundo (se podría discutir si tenía esa capacidad). Con todo, después de superar el *suarismo aprendido en España, «se convirtió» al tomismo, fascinado por Guido *Mattiussi, a quien conoció en los últimos años de su vida. Apreció sus innegables aspectos positivos, su entusiasmo tomista y su pasión por la objetividad, disimulando alguna aspereza de carácter (que asoma en el título de su libro *Il veleno kantiano* y que en Bérgamo había chocado a Angelo Roncalli, alejado de la combatividad y unilateralidad de Mattiussi). D no advirtió nunca el drama del *modernismo y se sorprendía ante las orientaciones de parte de la historiografía católica. No distinguió suficientemente el modernismo de George *Tyrrell (y en cierto modo ni el de Ernesto Buonaiuti) y la simpatía por una cierta exégesis menos estricta de numerosos profesores de entonces. En el campo estrictamente filosófico sus estudios sobre los

neotomistas italianos del ochocientos quedan como una primera iniciación a una investigación más amplia y profunda. Su manual de metafísica fue un óptimo instrumento escolástico para jóvenes estudiantes todavía desconocedores y tal vez reacios a más vastas investigaciones. Fue un buen profesor, un óptimo divulgador, pero no un investigador.

En el período delicado (1975-1979), claramente descrito en el discurso a los representantes de la CJ preparado por Juan Pablo I, y que Juan Pablo II hizo suyo y entregó, D, que como pocos conocía las ansias y los temores de Pablo VI y que estaba al corriente de la perplejidad que entonces abrigaba la Santa Sede (papa y curia) sobre ciertas actitudes en la CJ (tendencia a un excesivo empeño político en Iberoamérica y en otras partes), por cuanto se sabe, se encerró en el silencio. Probablemente no dejó de manifestar «hacia lo alto» sus temores. En este contexto no es extraño que ante la enfermedad del P. General Pedro Arrupe, Juan Pablo II juzgase prudente nombrar a D «Delegado Pontificio para la CJ». Arrupe conservaba el título de general, pero el gobierno se encomendaba a D. Éste, aunque recibió el encargo con temblor, cumplió el delicado mandato con raro equilibrio y prudencia, nombrando primero un cierto número de provinciales y, hecho esto, convocando la CG XXXIII, que el 13 septiembre 1983 aceptó la dimisión de Arrupe y eligió general al P. Peter-Hans Kolvenbach. Ocho años después, el Papa nombró cardenal a D. Al morir éste, el Papa, por primera vez en la historia, celebró en el altar de la confesión los funerales del difunto cardenal, leyendo una conmovida homilía en su honor.

OBRAS: *Alle origini del Neotomismo* (Milán, 1940). *I Neotomisti italiani del XIX secolo*, 2 v. (Milán, 1942-1944). *Teologia cattolica e filosofia moderna* (Chieri, 1943). «Le esigenze della verità nelle Università», *Doctor Communis* (1952) 195-210. *Metaphysica Generalis* (Roma, 1962). «Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal», *Concilio Vaticano II* (Madrid, 1967) 2:227-277. *Esercizi ignaziani* (Roma-Milán, 1987). «I membri della Compagnia», *La Formula del Istituto* (Roma, 1977) 87-109. «La preparazione dell'Enciclica *Aeterni Patris*», *Atti VIII Congresso Tomistico* (Roma, 1981) 1:51-65. «La CG e il Sommo Pontefice», *Religioni e Curia Romana*, ed. D. Andrés (Roma, 1989) 189-195. *Filosofia. Sintesi scolastica* (Roma, 1993, 9.ª ed., trads.).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:861. *EF* (1979) 2:874. JUAN PABLO II, «Omelia funebre», *L'Osservatore Romano*, 21 dic 1999: *Societas* 47 (1999) 171-174. FAGIOLO, V., «Un ricordo», *Ibídem*, 9 marzo 2000. *Verbo* 6:1212s.

G. MARTINA

DHANIS, Edouard. Profesor, teólogo.

N. 6 febrero 1902, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 17 diciembre 1978, Roma, Italia.

E. 23 septiembre 1919, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 24 agosto 1929, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1937, Lovaina.

Hermano de Étienne*, estudió humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal. Cursados los estudios normales en la CJ, obtuvo el doctorado (1931-1933) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Vuelto a Bélgica, enseñó teología fundamental en Lovaina. A inicios de 1949 el P. General Juan B. Janssens le confió el cargo delicado de visitar las casas de estudios superiores en Francia. Este mismo año fue nombrado rector del colegio San Roberto Bellarmino en Roma, donde se ocupó especialmente de los jesuitas que preparaban el doctorado en filosofía o teología. En 1955 fue prefecto de estudios y al año siguiente profesor de teología fundamental en la Gregoriana y consultor de la Comisión de estudios superiores en la CJ. Fue rector de la Gregoriana de 1963 a 1966. Como profesor, buscando respuestas adecuadas a los problemas del tiempo, unió un sentido crítico agudo a una gran fidelidad a la tradición. El Vaticano recurrió a su competencia en varias ocasiones: fue teólogo en el Concilio *Vaticano II, y consultor de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe (1962) y para la del clero (1971), enviado a Holanda (1967) en nombre del Vaticano ante los redactores del *Nieuwe Katechismus* y a visitar (1976) al arzobispo Joseph Lefebvre en Suiza. Organizó el Congreso (1966) sobre la teología del Vaticano II y el Symposium (1970) sobre la Resurrección. Intervino asimismo en los sínodos de obispos de 1967 y 1977. Se le recuerda como religioso enteramente consagrado a la Iglesia, al Sumo Pontífice y a la CJ.

OBRAS: *Bij de verschijningen en het geheim van Fatima* (Brujas, 1945). *Christus victor mortis* (Roma, 1958). *Miracula et resurrectio Jesu* (Roma, ²1961). *L'Église et les religions* (Roma, 1966). *Acta Congressus internationalis de theologia Concilii Vaticani II (1966)* (Roma, 1968). *Aanvullingen bij de Nieuwe Katechismus* [con J. Visser] ([Maaseik] 1969). *Resurrexit. Actes du Symposium International sur la résurrection de Jésus* (Roma, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: MARTINA, G., «Padre Edoardo Dhanis», *L'Osservatore Romano*, 15-16 enero 1979, p. 5. «In memoriam. Pater Edouard Dhanis (1902-1978)», *Jezuïten* 37 (1979) 66-69.

A. DOCKX (†)

DHANIS, Étienne. Educador, superior.

N. 9 marzo 1905, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 23 mayo 1977, Amberes, Bélgica.

E. 23 septiembre 1922, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 24 agosto 1935, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1940, Borgerhout (Amberes).

Hermano de Édouard*, cursó las humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal. Después de la formación normal en la CJ, hizo dos años de estudios especializados de teología moral en la Universidad *Gregoriana de Roma. Fue rector del colegio de Tournhout (1942-1947) y del escolasticado de Lovaina (1947-1951), y provincial (1951-1957) de la provincia de Bélgica Septentrional. Preocupado por la democratización en los estudios superiores, estableció los principios de ésta en la obra *Ruimere kansen voor allen* (Oportunidad mayor para todos).

Nombrado rector (1960) de la *École Supérieure de Commerce Saint-Ignace* en Amberes, se esforzó por elevar sus departamentos al estado de facultades universitarias, capacitándolas para dar títulos en fi-

losofía y letras, en ciencias políticas y sociales y en derecho, así como el doctorado en ciencias económicas aplicadas. Estas facultades fueron reconocidas por el Estado el 9 abril 1965. Gracias a su dinamismo, las facultades organizaron centros de estudios científicos y un centro post-universitario para profundizar en los principios de la administración empresarial. Con ocasión de su jubilación (9 marzo 1975), se creó la cátedra «Rector Dhanis» para la investigación de problemas intelectuales, religiosos, sociales y morales.

OBRAS: *Ruimere kansen voor allen* (Amberes, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: Derine, R., «Een zeer groot rector ging heen», *Gazet van Antwerpen*, 24 mayo 1977. Huybrechts, M., «Étienne Dhanis, S.J.», *Universitas Belgica* 65 (25 septiembre 1978) 10-11. «In memoriam. Pater Etienne Dhanis (1905-1977)», *Jezuieten* 35 (1977) 109-113. *NBW* 9:193-194.

A. Dockx (†)

DI FRANCISCI, Giovanni Battista. Misionero popular.

N. 15 julio 1699, Palermo, Italia; m. 13 julio 1757, Modica (Ragusa), Italia.

E. 14 octubre 1714, Palermo; o. 1723, Palermo; ú.v. 15 agosto 1732, Palermo.

Antes de entrar en la CJ, había asistido al colegio jesuita de Palermo. En esta ciudad, tuvo su formación desde el noviciado y los estudios del juniorado, la filosofía (1718-1721) y docencia de humanidades hasta su ordenación excepcionalmente adelantada antes de completar la teología (1724-1728). Aunque pidió varias veces ser enviado al Japón, fue asignado a Modica, donde enseñó filosofía (1728-1730) y teología (1730-1731). Hecha la tercera probación (1731-1732), se le destinó a las misiones populares, en las que trabajó por toda Sicilia hasta su muerte. Tuvo tal éxito en revitalizar la vida religiosa y moral del pueblo, que se le ha considerado un gran apóstol de Sicilia. En las misiones, predicaba muchas veces desde el alba hasta entrada la noche; sus sermones más efectivos eran los vespertinos por su contenido más práctico y estilo más emotivo. En el desarrollo lógico y psicológico de sus sermones, se inspiraba en los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio. Al principio de la tarde, daba al menos dos horas de catecismo a los muchachos, tratando de preparar los mejores para catequistas. Giuseppe Stella, obispo de Mazara del Vallo (Trapani), se mostró admirado del resultado logrado por estos pequeños catequistas.

La austeridad de vida y su infatigable celo le conquistaron fama de santo. Con todo, tuvo que luchar mucho en su juventud para controlar la impetuosidad de su temperamento. Se le atribuyeron numerosos milagros. Aunque su primera biografía fue escrita por el P. Gaspare Mazza y publicada en Palermo en 1817, apareció antes la traducción española del ex jesuita P. Busquets en Roma (1804).

BIBLIOGRAFÍA: Guidetti 167-168. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 2:51-53. Mazza, G., *Vita del P. Giovanni Battista Di Francisci, S.J.* (Palermo, 1817). Pennisi, G., *Sotto il cielo di Sicilia. Cenni biografici del P. Giambattista Di Francisci, S.J.* (Catania, 1954). Sommervogel 2:456.

M. Zanfredini

DI GIROLAMO, Francisco, véase DE GERONIMO, Francisco.

DI LEONE, Leo. Arquitecto, constructor.

N. c. 1543, Arosio (Como), Italia; m. 11 junio 1631, Roma, Italia.

E. 30 noviembre 1563, Roma; ú.v. 15 agosto 1577, Roma.

Tal vez fuera pariente de Giovanni *De Rosis, que le superó como arquitecto. Al entrar en la CJ, se le registró como «faber murarius» (maestro albañil). Tras el noviciado, ayudó cierto tiempo en la construcción del *Colegio Romano. Enviado a Forlì (hacia 1566), fue llamado (1569) a Roma para inspeccionar la obra del noviciado Sant'Andrea al Quirinale. Luego, empleó varios años bajo la supervisión de De Rosis en la casa profesa del Gesù y con frecuencia tuvo la dirección de obras. En 1604, fue enviado a Ancona para supervisar la construcción de la iglesia del colegio. Desde alrededor de 1611 hasta 1619, estuvo de nuevo en la obra del Colegio Romano y, al incendiarse el Palazzo Farnese, fue encargado de su reconstrucción. Según los catálogos trienales (1622-1628), fue largo tiempo cimentador de la villa del Colegio Romano en Frascati. El historiador de arte, Pietro *Pirri, le llama un «inteligente ejecutor» del célebre arquitecto jesuita Giovanni *Tristano. DiL es uno de los arquitectos jesuitas barrocos más significativos.

BIBLIOGRAFÍA: Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955) 109-111, 187-188, 225, 244, 265. Pirri, P. - Di Rosa, P., «Il P. Giovanni De Rosis (1538-1610) e lo sviluppo dell'edilizia gesuitica», *AHSI* 44 (1975) 28, 36. Scaduto, *Catalogo* 48.

F. Strobel (†)

DI PIETRO, Salvatore. Misionero, obispo.

N. 15 junio 1830, Palermo, Italia; m. 23 agosto 1898, Belmopan, Belice.

E. 17 octubre 1845, Palermo; o. 2 junio 1859, Palermo; ú.v. 15 agosto 1863, Tortosa (Tarragona), España; o.ep. 16 abril 1893, Belmopan.

Educado por los jesuitas, entró en la CJ en Palermo, donde, después del juniorado y la filosofía, enseñó (1851-1856) humanidades en varios colegios y cursó la teología (1856-1860) asimismo en Palermo. Fue a España para la tercera probación (1860-1861) en Manresa, y enseñó física y fue director del observatorio de la CJ en Tortosa desde 1862 a 1866. Volvió a su provincia para abrir un seminario diocesano en la isla de Gozo (Malta), donde enseñó (1866-1868) matemáticas e historia natural.

En diciembre 1868 embarcó para Honduras Británica (Belice). Sufrido un fuerte ataque de fiebre amarilla en Corozal, fue enviado para recobrar su salud a Guatemala (diciembre 1869). Estuvo allí bajo arresto domiciliario en 1871 al subir al poder el

régimen anticlerical del general Justo R. Barrios, pero huyó descolgándose por un precipicio y embarcó para Punta Gorda, Florida. Vuelto a Honduras Británica como superior, tuvo que renunciar al cargo año y medio después, debido a su mala salud. Se rehizo en Panamá (1876-1878), donde actuó como vicario general de la diócesis, hasta que el P. General Pedro Beckx le mandó de nuevo como superior a Honduras Británica. En 1882 hizo un viaje a Europa para reclutar personal misionero y ayuda financiera para las escuelas católicas. Cuando la misión de Honduras se separó del vicariato de Jamaica (16 junio 1888), fue nombrado su primer prefecto apostólico, vicario apostólico (14 enero 1893), y poco después obispo titular de Eurea (hoy Belmopan) en Belice.

Como misionero, emprendió obras de utilidad, caridad y piedad; como obispo fue amigo de todos y un verdadero pastor, que trabajó por evitar que la Iglesia diese la impresión de ser una institución extranjera; animó a los jóvenes a integrarse en la vida social y económica de la nación e hizo que se enseñase inglés a los católicos de habla española y garífona (caribeña).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* (1897-1898) 563-565. LEANZO, A., *I Gesuiti in Sicilia nel sec. XIX* (Palermo, 1914) 313s. MALAINA, S., *La CJ en El Salvador* (San Salvador, 1939) 118. SANTOS, *Obispados* 2:303s.

R. O. BUHLER

DI ROSE (DI ROSI/DI ROSSI), Giovanni, véase DE ROSIS, Giovanni.

DIAS (DIAZ), Baltasar. Superior, operario apostólico.

N. c. 1508, Portugal; m 21 agosto 1571, Goa, India.

E. 10 junio 1549, Coímbra, Portugal; o. antes de entrar en la CJ, Portugal; ú.v. 1559, Malacca, Malaisia.

Zarpó para la India el 27 marzo 1553. Rector del colegio de Goa en 1554, fue también nombrado viceprovincial substituto por Melchor Nunes *Barreto, viceprovincial, que tenía que partir para el Japón. Con todo, el nombramiento resultó inválido por error jurídico, ya que Francisco *Javier, de cuya autoridad dependía la de Barreto, había muerto en diciembre 1552. Por ello, D tuvo que renunciar a dicho cargo y se declaró nulo todo lo que había dispuesto durante el tiempo que lo ejerció. A principios de 1556 fue elegido en su lugar António de *Quadros. D fue rector del colegio de Malacca, donde se distinguió también como predicador, y después del de Goa (1560-1564). Volvió de rector al de Malacca y al de Goa, en cuyo cargo le sobrevino la muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 6:882. *DocInd* 3-10. *DocJap* 2:716. *MonMal* 1:720. GONÇALVES, *História* 3:436. SANTOS, *Patrimonio* 640. SCHURHAMMER, *Javier* 2-4. STREIT 4:199, 205.

J. WICKI (†)

DIAS, Jerónimo. Superior, predicador.

N. 1545, Coímbra, Portugal; m. 12 agosto 1624, Coímbra.

E. 10 noviembre 1561, Coímbra; o. 1577, Évora, Portugal; ú.v. 22 noviembre 1585, Lisboa, Portugal.

Estudió la filosofía (1564-1568) en el Colégio das Artes de Coímbra y la teología (1569-1570, 1574-1577) en la Universidad de Évora, donde había enseñado (1570-1574) filosofía. Estaba dotado de un talento especial para la predicación. Fue rector del colegio de Oporto y del de Sto. Antão de Lisboa (1585-1587), vicerrector (1577-1578) y rector (1593-1596, 1614-1617) de la Universidad de Évora, del Colégio das Artes de Coímbra (1598-1601; 1607-1608) y provincial (1608-1612).

En sus rectorados de Coímbra y Évora, hizo mejoras materiales importantes, que llamaron la atención por su valor artístico. Igualmente introdujo reformas relevantes en el campo de la enseñanza. En su segundo rectorado de la universidad de Évora, instituyó la celebración de juegos florales, para estimular el cultivo de la poesía. Durante su provincialato dio orden por escrito de que se fomentase el estudio del griego y los autores clásicos.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:768-784. ÍD., *Ano Santo* 451-453. PEREIRA GOMES, *Évora* 107-109. RODRIGUES 2/1:602. SOMMERVOGEL 3:46.

J. VAZ DE CARVALHO

DIAS (O VELHO), Manuel [Nombre chino: LI Manuo, Haiyue]. Misionero, superior.

N. enero 1549, Faro (Algarve), Portugal; m. 28 noviembre 1639, *Macao, China.

E. 21 diciembre 1576, Évora, Portugal; o. 1586-1589, Goa, India; ú.v. 9 julio 1595, Goa.

Se le conoce a D como «el mayor» (o Velho) para distinguirlo del «joven». Hay poca información disponible sobre su vida antes de embarcarse en la nao *Santiago* el 13 abril 1585. El barco naufragó (15 agosto) frente a las costas de Nova Sofala (Mozambique), pero D llegó sin novedad a Goa ese mismo año o el siguiente. Tras la ordenación, fue cuatro años superior en Thana y Chaul (India) y, luego, tres años socio de Alessandro *Valignano.

Cuando Valignano fue designado (1596) *visitador del Japón y China, D le acompañó a Macao, adonde llegaron el 20 julio 1597. Al nombrarle (4 agosto) Valignano rector del colegio Madre de Deus de Macao, se convirtió en superior de la misión de China. Con todo, el visitador y otros vieron que su manera de gobernar era demasiado estricta y dura, hasta el punto que todos sus súbditos estaban descontentos. Así pues, Valignano le relevó (1601) de su puesto y le envió a China a visitar las residencias de Shaozhou, Nanchang y Nanjing/Nankín, y a sustituir a Matteo *Ricci, que se había trasladado a Beijing/Pekín. D fue también a Pekín (9 agosto 1602) para tratar asuntos con Ricci.

A su vuelta a Nanchang, D fue llamado (10 febrero 1603) a Macao para informar a Valignano sobre la situación de la misión, con el resultado que éste independizó a la misión de China del rector de Macao, y nombró a D rector de las residencias de

Shaozhou, Nanchang y Nankín, pero sujeto a Ricci, que siguió como superior de la misión. Ricci siempre le estimó, describiéndole como magnánimo y de un juicio bastante bueno, celoso e interesado en China, que no pensaba en otra cosa que en la conversión del imperio.

D llegó a Nanchang a fines de marzo 1604 y se sumó a João *Soeiro, el único, entonces, que vivía en la residencia. El 18 diciembre 1604, bautizó a un príncipe de sangre real y, el 6 enero 1605, a otros tres y, más tarde, a tres señoras de la misma familia noble. Cuando los jesuitas adquirieron (agosto 1607) su nueva residencia en Nanchang, se desató la persecución por parte de algunos letrados, que duró hasta el 21 octubre 1608. En diciembre, D fue nombrado rector del colegio en Macao por segunda vez, pero no salió de Nanchang hasta el 15 octubre 1609. Asumió su cargo el 1 diciembre 1611 y siguió en él hasta fines 1615. En 1620, era de nuevo socio y consultor del visitador; en 1622 visitó las residencias de China y, en 1636, las volvió a visitar, así como las del Japón, Tonkín, Tailandia, etc.

Además de varias cartas, unas pocas de ellas publicadas, escribió las *Cartas Anuas de 1619 y de 1626.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 77. *Fonti Ricciane* 2:5 n. 4. Pfister 74-77. Sommervogel 3:42-43. Streit 5, ver índice. *Verbo* 6:1297. *DHGE* 14:384. *NCE* 4:854.

J. Sebes (†)

DIAS (O NOVO), Manuel [Nombre chino: YANG Manuo, Yenxi]. Misionero, científico, escritor.

N. 1574, Castelo Branco, Portugal; m. 1 ó 4 marzo 1659, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 2 febrero 1593, Coímbra, Portugal; o. c. 1604, Goa, India; ú.v. 18 septiembre 1616, *Macao, China.

Nada se sabe acerca de D antes de su entrada en la CJ. Salió de Portugal (11 abril 1601) para la India a bordo de la *Santiago*, y probablemente llegó a Goa ese mismo año. Terminó, entonces, sus estudios. Llegó a Macao alrededor 1605, y enseñó teología seis años. En 1611, fue junto con el P. Gaspar Ferreira a Shaozhou, pero, a causa de la creciente hostilidad por parte de los monjes budistas y funcionarios letrados, además del hecho que la residencia jesuita había sido objeto de un robo (13 abril 1612), se trasladaron (31 julio) a Nanxiong, cerca de la frontera septentrional de la provincia de Guangdong. Al año siguiente, D se encontraba en Beijing/Pekín.

En 1614, Valentim *Carvalho, provincial de China y Japón, decretó (y, más tarde, abrogó) que los jesuitas no deberían ya dedicarse a la enseñanza de matemáticas o ciencias, sino sólo del evangelio, y D fue encargado de comunicar la orden a sus hermanos. Este mandato, junto con algunas desviaciones que siguieron al método de inculturación de Matteo *Ricci, llevó a la subsiguiente persecución, provocada (1616) por los memoriales de Shen Que, viceministro de ritos. Por este tiempo, D publicó su obra en chino sobre astronomía tolomaica, *Tianwen liie*. Durante la persecución antes mencionada, D estaba en Macao, pero se encontraba otra vez en Pekín en 1621, residiendo en la casa de campo de Xu Guangqi, desde donde con frecuencia visitaba la ciudad para tratar asuntos de la Iglesia.

Entre las razones para permitir a los misioneros regresar a Pekín, destacaba la petición, hecha al nuevo emperador Tianqi por funcionarios favorables al cristianismo, de que los misioneros ayudasen a reformar el ejército y la artillería contra la creciente amenaza manchú. Pese a los alegatos de los misioneros de que ellos eran ministros del Señor del Cielo, D y Niccolò *Longobardo fueron encargados de ayudar en la tarea, y cuando los cañones, traídos de Macao, se estaban probando, uno de ellos explotó con desastrosas consecuencias. Shen, ahora ministro de ritos, aprovechó el incidente para desatar (1622) una nueva persecución. Los misioneros se refugiaron en la casa que Li Zhizao poseía en Hangzhou y emplearon el tiempo en hacer (1623) un globo terráqueo, más al día que el *Mappomondo* de Ricci.

En 1623, D fue nombrado viceprovincial de la recientemente establecida viceprovincia de China, y permaneció en este cargo hasta 1635. En 1627, se encontraba en Hangzhou, donde construyó una iglesia y estableció un seminario. Debido a que se dio una orden de arresto (1637) contra él en Fuzhou, siguió hasta Ningbo, Yanpingfu y Hangzhou, donde murió. Fue enterrado fuera de la muralla de la ciudad, en un sitio conocido como Dafang jing.

Al final de su libro sobre astronomía tolomaica, enumera los más recientes descubrimientos de Galileo *Galilei (1609), por ejemplo, sus observaciones de Saturno, las cuatro lunas de Júpiter y la Vía Láctea. Unos ciento cincuenta años después de su publicación, fue incluido en la *Gran Encyclopaedia de las Cuatro Tesorerías (Siku quanshu)*. Asimismo publicó la historia y explicación, junto con el texto chino, del monumento a Nestorio, que se remonta al 781. Un apéndice de Li Zhizao cuenta el relato de su descubrimiento. Entre las obras religiosas de D, las más famosas son su traducción del *De imitatione Christi* y sus comentarios sobre los evangelios para los domingos y fiestas. Esta última obra era una adaptación de otra mayor de Sebastião *Barradas, y alcanzó varias reimpresiones. El libro incluye un índice, la primera vez que un elemento tal apareció en un libro chino.

OBRAS: *Tianwen liie* (Una explicación de la esfera celeste) (Pekín, 1615). *Dai yi lun* (Una refutación de la metempsicosis) (1622). *Tianzhu shengjiao shi jilai zhiquan* (Explicación detallada de los diez mandamientos de la santa madre Iglesia), 2 v. (Pekín, 1642, ⁵1915). *Jingjiao bei quan* (Una explicación del monumento en Xi'an) (Hangzhou, 1644).

BIBLIOGRAFÍA: Dunne, G. H., *Generation of Giants* (Notre Dame, 1962). Fang Hao, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967) 1:173-175. *Fonti Ricciane* 2:5 n. 4. Dehergne 76-77. Goodrich 1:414-416. Pfister 106-111. Sommervogel 3:44-45. Streit 5, ver índice. *Verbo* 6:1297-1298. *DHGE* 14:384-385. *EK* 3:1297s. *LTK* 3:350. *NCE* 4:854.

J. Sebes (†)

DIAS, Pero. Venerable. Mártir.

N. 1517, Arruda dos Vinhos (Lisboa), Portugal; m.13 septiembre 1571, en el mar, frente a las Canarias.

E. 28 marzo 1548, Coímbra, Portugal; o. c. 1550, probablemente Roma, Italia; ú.v. 25 abril 1565, Coímbra.

Siendo aún novicio, acompañó (1550) al provincial Simão *Rodrigues a Roma. Ignacio de Loyola le llamaba «paloma sin hiel». Vuelto a Portugal (1551), estudió teología moral en Coímbra y se convirtió en un notable profesor de *casos de conciencia, en especial de asuntos económicos, así como procurador. Pidió ser enviado a la misión del Congo y más tarde fue destinado a la de la India, pero no llegó a ir. En 1569, se ofreció al *visitador y provincial del Brasil, Ignacio de *Azevedo, quien se lo pidió al P. General Francisco de Borja. Zarpó en la expedición de Azevedo, pero no en el mismo barco; D iba en el navío del gobernador del Brasil. Se detuvo en la isla de Madeira, cuando el barco de Azevedo se separó en dirección a las Canarias, donde fue martirizado con treinta y nueve compañeros el 15 julio 1570. Después del martirio de Azevedo, D escribió desde Madeira una carta al provincial de Portugal el 17 agosto 1570 (ARSI, *Bras. 15* 181-193v) —el primer documento sobre estos mártires—. D asumió el cargo de superior de la expedición, con los treinta jesuitas restantes (dos sacerdotes, y veintiocho escolares y hermanos). El gobernador llegó con las seis naves que quedaban a la vista del litoral del Brasil, pero las tempestades les arrastraron a la isla Tercera de las Azores (23 junio 1571). Navegando hacia el Brasil, se encontraron con cuatro naves de calvinistas franceses y una inglesa. En el combate, murió el gobernador. De los quince jesuitas que aún quedaban vivos, doce fueron martirizados, incluido D (*Mártires del Brasil, II).

OBRAS: Leite, S., «Carta inédita do P. Pero Dias», *Brotéria* 43 (1946) 193-200. *LitQuad* 2:223-227. *Epp.mix* 3:375-379. *Complementa Azevediana II*, ed. L. F. Medeiros Rodrigues (en prep).

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:388-391. Busch 12. *Chronicon* 6:882. «Carta do Collegio de Sto. Antam da morte do P. P.D.», *Memorial de varias Cartas e cousas* (Oporto, 1942) 269-283. *EpIgn* 3:763; 4:710. *EpMix* 4:907. Leite 8:197s; 10:74. Streit 2:352. *Verbo* 10:1104-1106.

M. Moutinho

DÍAZ (DÍEZ), Pedro. Misionero, superior.

N. c. 1545, Lupiana (Guadalajara), España; m. 13 enero 1618, México (D.F.), México.

E. 13 enero 1566, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 10 marzo 1571, Toledo, España; ú.v. 1 enero 1574, México.

Antes de su admisión en la CJ era maestro en artes por Alcalá y había estudiado varios años de teología. Hizo su noviciado en Alcalá y Toledo, donde fue ayudante (1569) del maestro de novicios y completó la teología.

Enviado en la primera expedición (1572) a Nueva España (México), como maestro de novicios y predicador, fue superior (1575) de Oaxaca y vicerrector (1576-1578) del Colegio Máximo de México. Asistió a la primera congregación provincial mexicana (5-15 octubre 1577), que lo eligió procurador a Roma y Madrid. En Roma, despachó los asuntos de la provincia, recibió instrucciones sobre los negocios que debía tratar en Madrid con *Felipe II y el Consejo de Indias, y le señalaron el personal que debía llevar consigo a la provincia. Abandonó Roma antes de reunirse la congregación de procuradores (1579) y, debido a su demora en España, perdió una expedición de quince jesuitas que zarpó (24 mayo 1578) de Sanlúcar para Nueva España. El 10 junio 1580, emprendió la travesía con cinco jesuitas más, y arribó por agosto a San Juan de Ulúa (Veracruz).

Tras su rectorado (1581-1584) del Colegio Máximo de México, se encargó de la lección de *casos de conciencia a instancias del arzobispo de México, Pedro Moya de Contreras, a la que asistían unos cien clérigos. D fue rector (1585-1590) del colegio de Guadalajara y provincial (1590-1594), pese a algunos reparos contra él, y tuvo serios contrastes con el *visitador Diego de *Avellaneda que, aunque no se exteriorizaron, concluyeron con un acto de humillación de D ante el visitador.

La IV Congregación Provincial (2-9 noviembre 1595) lo eligió, otra vez, procurador en Roma y Madrid. Terminados sus negocios, partió de Sanlúcar (junio 1599) con 23 jesuitas y llegó hacia agosto a San Juan de Ulúa. Fue de nuevo rector (1599-1602) del Colegio Máximo e instructor de tercera probacion (1602-1605). Para secundar los deseos del gobernador de Yucatán, don Carlos de Luna, y del cabildo secular de Mérida, que solicitaron un colegio (12 octubre 1604), D fue enviado (1605) con el P. Pedro Calderón para trabajar en Campeche, pero la fundación no se pudo realizar por entonces y D regresó a México con Calderón (julio 1607). Nombrado prepósito de la casa profesa (1609), permaneció en ella hasta su muerte (1618).

Durante su provincialato y a pesar de cierta resistencia inicial, impulsó, por deseo del P. General Claudio Aquaviva, las misiones de Sinaloa y Topia. Además de algunos tratados espirituales, escribió informes y relaciones muy útiles para la historia de la CJ y de México.

OBRAS: [Cartas al P. Aquaviva] *MonMex* 2:379-382, 594-602; 4:401-402, 402-408, 588-591; 7:450-455. «Une lettre inédite... relative aux collèges d'indiens en Nouvelle Espagne», ed. J. Lafaye, *Annales Fac Lettres d'Aix* 38 (1964) 9-21. *Ragguaglio d'alcune missioni dell'Inde Orientali ed Occidentali, cavato da alcun avvisi scritti gli anni 1590 e 1591* (Roma, 1592).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:130-138, 229-233; 2:307-312. Beristáin, *Biblioteca*, 1:434. Churruca Peláez, A., *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España* (México, 1978), 221, 314, 332. Decorme, *Obra*, 1:21-23, 30. *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España* (México, 1945), 21, 67-69. Pérez de Rivas, *Corónica*, 1:337-345. Sánchez Baquero 172, 192. Uriarte-Lecina 2:414. Zambrano 6:207-322. *DHCE* 14:385s.

F. Zubillaga (†)

DÍAZ BARRETO, Pascual. Profesor, obispo.

N. 22 junio 1875, Zapopan (Jalisco), México; m. 18 mayo 1936, México (D.F.), México.

E. 6 octubre 1903, El Llano (Michoacán), México; o. 17 septiembre 1899, Guadalajara (Jalisco); ú.v. 8 abril 1918, México; o.ep. 2 febrero 1923, México.

Cursados sus estudios en el seminario de Guadalajara (1887-1899) y tras un breve destino en la vicaría de La Yesca (Jalisco), fue profesor (1900-1903) del seminario de Guadalajara y secretario del arzobispado (1901-1903). Hecho el noviciado, fue a España y repasó filosofía (1905-1907) y teología (1907-1911) en Oña (Burgos), con un intervalo de docencia (1908-1909) en el colegio de Mascarones de México. Practicó la tercera probación en 's-Heeren Elderen (Bélgica).

Era profesor de filosofía en el escolasticado de Tepotzotlán (1912-1914) cuando le sorprendió el asalto de las tropas revolucionarias norteñas (agosto 1914), que se apoderaron del colegio y apresaron a buena parte de los jesuitas. Dada su marcada fisonomía indígena y con un hábil disfraz, pudo ayudar mucho a los jesuitas en esos años de persecución a la Iglesia y odio a todo lo extranjero.

Durante siete años (1915-1922), trabajó en la parroquia de la Sagrada Familia de México, donde destacó por su inteligencia y dedicación al ministerio sacerdotal. El 11 diciembre 1922, fue preconizado obispo de Tabasco. Ya en su diócesis, fue duramente hostilizado por el gobernador Garrido Canabal, a quien D había salvado la vida en una ocasión. En 1924, el gobernador le prohibió entrar en Tabasco cuando D regresaba del Congreso Eucarístico de México. Dos años después, era prácticamente inevitable un enfrentamiento Iglesia-Estado, dadas las leyes antieclesiásticas del presidente Plutarco Elías Calles, y D fue elegido secretario del comité episcopal.

Ni eclesiásticos ni laicos contaban con un plan definitivo de resistencia frente a la acción del gobierno. Mientras D era partidario de la defensa legal, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, fundada por el P. Bernardo *Bergoend, una vez agotados los recursos legales, promovió la defensa armada, y se desencadenó la guerra de los *cristeros (enero 1927), que en definitiva movería al gobierno a negociar con la Iglesia. Junto a D, que había vuelto de un destierro de casi dos años, el arzobispo Ruiz y Flores representó al episcopado mexicano en las conversaciones (12-21 junio 1929). Pedían, ante todo, completa amnistía para obispos, sacerdotes y fieles, devolución de las casas y seminarios, y relaciones libres entre la Santa Sede y la Iglesia mexicana. El gobierno prometió la amnistía, aun a los cristeros que depusieran las armas, y la devolución de las propiedades eclesiásticas que no estuvieran ocupadas por el mismo gobierno. Cuatro días después (25 junio), D era nombrado arzobispo de México.

Sus casi siete años al frente de la Iglesia fueron amargos y difíciles, porque ni el gobierno cumplió sus promesas ni personas y sectores de la misma Iglesia mexicana dejaron de manifestar su disconformidad con los acuerdos de 1929. La historiografía ha ido demostrando que las presiones diplomáticas de Washington y del Vaticano no dejaban otra alternativa a D sino un pacto con el gobierno. Por otra parte, sigue abierta la discusión sobre las inciertas perspectivas de continuar la lucha armada cristera. A D le tocó vivir muchos problemas que después afrontarían otras iglesias iberoamericanas en sus relaciones con los gobiernos. En situaciones sumamente inciertas y ambiguas, supo actuar con inteligencia y ser coherente en su convicción de obediencia a la diplomacia vaticana.

OBRAS: *Informe que rinde al V. Episcopado Mexicano el Obispo de Tabasco en relación con las actividades de los representantes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en los Estados Unidos de América* (Nueva York, 1928). *Panegírico de Sta. Magdalena Sofía... el 25 de mayo de 1929* (México, 1930). *Pastorales, edictos y otros documentos del Excmo. y Rvdmo. Sr...* (México, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: Carreño, A. M., *El arzobispo de México y el conflicto religioso* (México, 1943). Correa, E., *Pascual Díaz S.J. El arzobispo mártir* (México, 1945). *DPHBG* 501. *EM* 3:442s. García Gutiérrez, J., *Arzobispos de la Arquidiócesis de México* (México, 1948) 206. Gutiérrez Casillas, *Historia*, 412. Íd., *Jesuitas... siglo xx*, 135, 196. Iguiniz, *Bibliografía*, 210-213. *LJ* 40:332. Medina Ascensio, L., *Resumen histórico de la persecución religiosa en México, 1910-1937* (Guadalajara, 1978). *NCE* 4:855. Pallares, J., *Oración fúnebre* (México, 1936). Polgár 3/1:595. Santos, *Obispados* 1:472-476. Sepúlveda, L., *Oración fúnebre* (México, 1936). Valverde, *Bio-Bibliografía*, 1:242-252.

L. Medina (†)

DÍAZ CAMACHO DE SIERRA, Juan, véase CAMACHO, Juan.

DÍAZ DEL RIBERO, Francisco. Ensamblador, escultor, arquitecto.

N. enero 1592, Mazcuerras (Cantabria), España; m. 15 abril 1670, Granada, España.

E. 27 abril 1623, Sevilla, España; ú.v. 25 noviembre 1635, Montilla (Córdoba), España.

De familia hidalga montañesa del valle de Cabezón, era hijo de Juan Díaz de Ribero y María Franquín. Se ocupó de la hacienda familiar hasta que marchó a Madrid en 1612, donde por un año aprendió el arte de ensamblador y principios de dibujo y arquitectura. En Sevilla, ejerció su oficio hasta 1615, cuando el arzobispo, Pedro de Castro y Quiñones, lo contrató, entre otros ensambladores, para la colegiata del Sacromonte de Granada, que había fundado durante su permanencia en esta sede y cuyas obras dirigía Pedro *Sánchez desde 1609. Por su pericia, el cabildo de la colegiata encargó (1620) a D la ejecución de la sillería del coro, no diseñada por él. Terminadas las obras, trabajó con un maestro, quizás Alonso de Mena, e hizo los arcos y adornos del claustro del convento de Carmelitas para la canonización de santa *Teresa (1622) y un retablo para su iglesia, hoy desaparecido.

Entrado en el noviciado de San Luis de Sevilla, fue enviado por falta de salud, antes de acabarlo, al colegio de San Pablo de Granada, donde empezó su

actividad ininterrumpida de cuarenta y siete años. En la iglesia, terminada por Sánchez en 1621, D trazó y ejecutó el retablo del altar mayor, los dos del crucero, dedicados a Ignacio de Loyola y Francisco *Javier (canonizados en 1622) y dos más pequeños dedicados a la Inmaculada y a San José. Cuando terminó estas obras hacia 1629, trabajó como ensamblador en la iglesia del colegio de Andújar (Jaén), y pasó al colegio de Málaga para sustituir a Alonso *Matías en la dirección de las obras de la iglesia y la ejecución del retablo mayor. Hizo las puertas exteriores y quizás el claustro, cuya ornamentación es afín a la del granadino. En 1635 y 1637, estaba en Montilla como escultor y, en abril 1639, de nuevo en Granada, donde residió habitualmente. Consultado por diversos estamentos para dar su juicio pericial, el cabildo catedral granadino lo designó en varias ocasiones examinador de los candidatos a maestros. Fue llamado (1660), junto con otros insignes maestros, a Sevilla por el cabildo eclesiástico para dar su juicio sobre la iglesia del Sagrario de la catedral. Dado su estado de salud, el cabildo lo trajo a su costa en litera.

Representa la transición de la austeridad arquitectónica y ausencia de ornato del estilo tridentino al protobarroco, al que aportó, como novedad en Granada, la columna salomónica (presente ya en la capilla del Sagrario de la catedral de Sevilla en 1597) y elementos decorativos utilizados por los jesuitas en Orihuela. Inventó algunos instrumentos para orientar construcciones y para labrar molduras.

FUENTES: ARSI: *Baet. 9, 10, 14.*

BIBLIOGRAFÍA: Aranda, G. de, *El artífice perfecto ideado en la vida del V. H. Francisco Díaz del Ribero* (Sevilla, 1696. Extracto en F. J. Sánchez Cantón, *Fuentes literarias* 5:527-544). Gallego Burín, A., *El barroco granadino* (Granada, 1956). Ortiz de la Torre, E., «Arquitectos montañeses: F. Díaz del Ribero», *Boletín Biblioteca M. Pelayo* 18 (1936) 1-18. Rodríguez G. de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967).

F. B. Medina

DÍAZ TAÑO, Francisco. Misionero, superior.

N. 17 mayo 1593, Las Palmas de Gran Canaria, España; m. 8 abril 1677, Córdoba, Argentina.

E. 13 julio 1614, Sevilla, España; o. c. 1621, Sevilla; ú.v. 23 marzo 1629, Santo Tomás (Paraná), Brasil.

Había estudiado humanidades y filosofía en el colegio S. Hermenegildo de Sevilla antes de entrar en la CJ. Poco después de su ordenación, fue destinado a la provincia del Paraguay, y llegó a Buenos Aires (12 marzo 1622) en la expedición del P. Francisco *Vázquez Trujillo. Ocupado un año entre los negros de Córdoba del Tucumán, fue enviado a las *reducciones guaraníes del Guayrá (Brasil), e inició su labor pastoral en Concepción. Fue uno de los fundadores de las reducciones de Santo Tomás y San Pedro. En 1631, el superior de las misiones, Antonio *Ruiz de Montoya, lo envió a Asunción, capital de la gobernación del Paraguay, para pedir ayuda militar contra los *bandeirantes esclavistas de Brasil. Desoída su petición, fue a Chuquisaca (Sucre, Bolivia), sede de la Audiencia de Charcas, donde solicitó que ordenasen al gobernador de Asunción enviar tropas al Guayrá, ya que, de no hacerlo así, caería en manos de Portugal; pero tampoco se le escuchó esta vez. Las reducciones fueron destruidas y el Guayrá, incorporado al Brasil.

Elegido (1637) procurador de la provincia del Paraguay a Madrid y Roma, obtuvo del papa Urbano VIII un breve de condena de los bandeirantes (o mamelucos) de São Paulo (*Commissum nobis* [22 abril 1639]). A su regreso a Buenos Aires en 1640, se detuvo en Rio de Janeiro (Brasil) para hacer entrega del breve. Al saberse su contenido, una muchedumbre airada atacó el colegio de la CJ y puso en peligro la vida de los jesuitas. D se vio obligado a garantizar que no exigiría el cumplimiento del breve a las autoridades.

Ya en la provincia del Paraguay, fue socio (1640-1646) del provincial Francisco L. *Zurbano, rector del colegio de Buenos Aires (1641-1645), superior de las misiones guaraníes (1646-1649), y rector del colegio de Santiago del Estero (1650-1657). En esa época se difundió que los jesuitas explotaban minas de oro en las reducciones. Hecha una investigación por parte de las autoridades civiles, se comprobó la falsedad del rumor. Superior de las misiones (1657-1658) por segunda vez y rector del colegio de la Asunción, fue enviado de nuevo como procurador a Roma y Madrid (1658-1663). A su regreso en 1664, fue a Córdoba, de cuyo colegio fue rector (1668-1670), maestro de novicios (1670) y consultor de provincia desde 1673 hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 23* 76; *Hisp. 6/II* 481.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, *Colegio del Salvador* 1:88-90, 124-127. Íd., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 125-126, 333, 618, 620. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* (1929) 20:542-544, 575-583, 591-592. Millé, A., *Derrotero de la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1968) 262-263, 287-288. Pastells, *Paraguay* 1-3. Sommervogel 3:48-49. Storni, *Catálogo* 82. Uriarte-Lecina 2:419. Xarque, F., *Misioneros insignes de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Pamplona, 1687) 93-180.

J. Baptista / P. Caraman (†)

DICASTILLO, Juan Inocencio de. Teólogo.

N. 28 diciembre 1584, Nápoles, Italia; m. 6 marzo 1653, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 8 marzo 1600, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1609; ú.v. 21 noviembre 1618, Toledo, España.

Hijo de un oficial del virreinato de Nápoles, originario de Calahorra (España) y de una Giustiniani de Chíos (Grecia), ingresó en la CJ en Alcalá, venciendo la resistencia de su rica familia, e hizo el noviciado en Villarejo de Fuentes. Cursó la filosofía y teología en Alcalá (1604-1609), donde ya había iniciado sus estudios antes del noviciado. Enseñó retórica en Madrid (1609-1614), filosofía en Oropesa (1614-1617), y teología en Toledo (1618-1621; 1623-

25) y Murcia (1621-1623). Operario en Talavera de la Reina (1625-1631), pidió repetidas veces al P. General Mucio Vitelleschi ser enviado a las misiones de Oriente. Destinado a ser patriarca de Etiopía (1631), este mismo año fue designado predicador y confesor de la futura emperatriz María de Austria, hermana de Felipe IV de España, al mismo tiempo que enseñaba moral y Sagrada Escritura en la universidad de Viena. Continuó su docencia en Dilinga, donde fue canciller (1645-1646), así como prefecto de estudios en el escolasticado jesuita de Ingolstadt (1646-1649). *Probabilista en moral, manifestó su independencia de carácter al dedicar sus libros «al lector», porque creyó inútil hacerlo a príncipes y poderosos que ni entienden ni defienden cuando es necesario. Sus doctrinas desagradaron en Roma, porque se oponían a las del cardenal Juan de *Lugo.

OBRAS: *De iustitia et iure*, 2 v. (Amberes, 1641). *De sacramentis*, 3 v. (Amberes, 1652). *De iuramento..., necnon de censuris et poenis* (Amberes, 1662).

BIBLIOGRAFÍA: CASANI, *Glorias*, 2:424-428. *DTC* 4:734. DUHR 2/2:390. HURTER 1:495. *LTK* 3:351. ROTMARUS, V., *Annales Ingolstadiensis Academiae* (1782) 2:334. URIARTE-LECINA 2:422. WILCZEK, G., «Die Jesuiten in Ingolstadt von ihrer Ankunft... bis zum Jahre 1671» (Ingolstadt, 1993, pro mss) 273-275.

J. ESCALERA

DIDEROT, Denis. Escritor enciclopedista.

N. 5 octubre 1713, Langres (Haute-Marne), Francia; m. 30 julio 1784, París.

Nació en una familia que vivía y practicaba la fe y la piedad. Un hermano será canónigo, y fundará las Escuelas Cristianas en Langres. El padre, de oficio cuchillero, era muy apreciado como consejero y árbitro entre sus convecinos. En 1723 llevó a su hijo al colegio local de la CJ, y lloró de emoción («hombre de bien y severo», recuerda D) cuando lo vio regresar cargado de premios y laureles. Para poder suceder en la canongía a un tío materno, recibió la tonsura en 1726; pero los planes del cabildo lo frustraron. En 1728/1729 continuó sus estudios en París: dúdase si fue en el *Colegio Louis-le-Grand o en el de Harcourt, de marcada tendencia jansenista: quizá frecuentó los dos. Pasó en estos años por una crisis espiritual, y habló de su entrada en la CJ. Obtuvo (1732) el magisterio en artes, y durante diez años vivió de pequeños trabajos, estudió matemáticas, aprendió inglés y leyó ávidamente cuanto encontraba a su alcance. Se encargó con Jean d'*Alembert de preparar la *Encyclopédie* desde 1747, cuyo primer tomo apareció en 1751. Interrumpida la publicación en 1757 (t. VII, F-G), los tomos siguientes se prepararon en la clandestinidad y aparecieron en 1766.

El artículo «Jésuite» lo escribió en el verano de 1762, después de las severas medidas que habían tomado algunos Parlamentos contra la CJ, y que culminarán en la disolución de 1764. Dada la definición nominal, continúa: «Nada diremos por nosotros mismos. Este art. recogerá solamente un sucinto y fiel extracto de las declaraciones de los fiscales generales, de las memorias impresas por orden de los Parlamentos, diversos edictos, historias antiguas y modernas...». Evidentemente, D se reserva la selección de testimonios tomados de esas fuentes. Las referencias a grandes figuras de la Orden son escasas y desconcertantes: Ignacio de Loyola escribió los Ejercicios «cuando no sabía leer»; Francisco de Borja «profetizó» la ruina de la CJ, cuando en realidad su carta de 1569 (*Borgia* 5:73) condiciona esa posible ruina al abandono del espíritu de las Constituciones y a la absolutización de los valores mundanos. Las palabras de Borja, privadas de su contexto, se utilizaron en otros escritos anti-jesuíticos (J.-L. de la Chalotais en 1762, J. Gigli en 1767). En 1775, D volvió sobre esa profecía, que para entonces era un hecho patente y aparentemente irreversible. El art. de D recibió una firme refutación, aunque cortés en la forma, de Domingo *Muriel; pero probablemente la publicación está antidatada.

D reconoce las virtudes morales y los méritos literarios y científicos de sus primeros educadores; pero su punto de vista pretende ser exclusivamente cívico y político. La CJ sería cuerpo incompatible con el Estado encargado de tutelar el bien común. Aparte la enormidad de los delitos sociales que le imputa sin la menor vacilación, y la proyección en negro de todas sus actividades, es significativo de su intención profunda el apartado en que coloca el art.: «historia de la superstición religiosa».

OBRAS: «Jésuite», *Encyclopédie*, t. VIII; *Oeuvres complètes* (París, 1875-1877) 15:273-286; trads. Londres, 1766; Venecia, 1767. (No es de D lo que le atribuye SOMMERVOGEL, 11:210, 1518, sino de Federico II de Prusia).

BIBLIOGRAFÍA: DESUÉ, R., «D et les jésuites», *D., le XVIII s. en Europe et au Japon* (Nagoya, 1988) 127-134. FERRER BENIMELI, J. A., «D entre jesuitas y masones», *AHSI* 55 (1986) «169-178». LECA-TSIOMIS, M., *Écrire l'«Enciclopedie». Diderot* (Oxford, 1999). MARCEL, L., «D écolier. La legende et l'histoire», *Revue Hist. litt. France* 34 (1927) 377-402. MURIEL, D., *Lettre à l'auteur de l'article JESUITE dans le Dictionnaire Encyclopédique* (s.l., 1766). PROUST, J., *D et l'Enclyclopédie* (París, 1962) 494s. SALESSES, R., «Les mystères de la jeuneusse de D, ou l'aventure théologique», *Mercure de France* 280 (1937) 498-514. WILSON, A. M., *Diderot. Sa vie et son oeuvre* (París, 1985).

J. ESCALERA

DIECKMANN, Hermann. Profesor, teólogo, escritor.

N. 2 julio 1880, Osnabrück (Baja Sajonia), Alemania; m. 15 octubre 1928, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 30 septiembre 1897, Blijenbeek (Limburgo); o. 1912, Valkenburg; ú.v. 2 febrero 1915, Valkenburg.

Cursada la filosofía en Valkenburg, fue enviado al Brasil para enseñar (1904-1909) en el colegio Nossa Senhora da Conceição en São Leopoldo. De vuelta a Valkenburg, hizo la teología (1909-1913), y después la tercera probación (1913-1914) en el cercano Exaten. Estaba destinado a la revista jesuita *Stimmen der Zeit*, pero luego se pensó que debía prepararse para enseñar en la casa de formación. En 1915

estaba de nuevo en Valkenburg, preparando sus cursos, escribiendo y como censor de libros. Hechos algunos estudios teológicos en Viena, volvió a Valkenburg para el resto de su vida, como profesor de teología y escritor.

Pertenecía a la generación de profesores de teología de Valkenburg que formaron parte de la reacción antimodernista. Comprometido en la defensa de la posición tradicional católica, el enfoque de su docencia era conscientemente apologético y su especial empeño contrarrestar la supuesta influencia de la teología protestante contemporánea en el pensamiento católico. Teólogos protestantes del tiempo estaban investigando todos los documentos de la tradición cristiana desde un punto de vista histórico-crítico y buscaban modificar la imagen de la tradición eclesial, desafiando así al catolicismo en su propio campo.

Los tratados *De Ecclesia* y *De Revelatione christiana* de D se dirigían a responder al reto. Comprendía que las interpretaciones históricas pueden quedar nubladas por suposiciones previas, pero él mismo nunca fue capaz de abordar los documentos históricos libre de sus propios presupuestos teológicos y eclesiales. Le faltó con frecuencia la indispensable precisión, en parte porque insistía en atenerse a la forma escolástica en la presentación, y en parte porque no pudo comprender la verdad histórica en otros términos que en los de la verdad religiosa.

Pese a estas limitaciones, reconoció que los nuevos métodos y resultados de la investigación protestante tenían puntos positivos que no podían simplemente ignorarse. Esto le llevó a una visión más matizada del argumento de tradición y de su uso en teología y catequesis. Su enfoque no representa un simple rechazo católico de la posición opuesta, porque muchas de sus ideas encuentran posturas paralelas en las publicaciones ortodoxas y protestantes. Sin embargo, teniendo en cuenta su decisivo entramado apologético y su resistencia a valorar las posiciones teológicas en su pleno contexto histórico, su explicación del desarrollo de la Iglesia ha sido en su mayor parte superada.

Sus obras ayudaron a definir el contexto de las diferencias entre teólogos anti y promodernistas. Su *De Ecclesia* fue un manual de gran influjo dentro y fuera de Alemania, y sus muchos artículos en revistas religiosas y eruditas lo muestran como un pensador reflexivo. Un desarrollo más amplio y fructífero de su pensamiento tal vez lo impidió su temprana muerte.

OBRAS: «Die religiösen Anschauungen eines Gebildeten im ersten nachchristlichen Jahrhundert», *StML* 83 (1912) 287-295, 438-449, 508-518. «Marcion und sein Christentum», *StZ* 103 (1922) 17-29. *Die Verfassung der Urkirche* (Berlín, 1923). *Alle meine Quellen sind in Dir. Gedanken zur Zeiten und Festen des Kirchenjahres* (Düsseldorf, 1924). *De Ecclesia*, 2 v. (Friburgo, 1925). *De Revelatione christiana* (Friburgo, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: Beyer, G., «P. Hermann Dieckmann», *MDP* 11 (1927-1929) 384-389. Koch 423. Neufeld, K. H., *Adolf von Harnack: Theologie als Suche nach der Kirche* (Paderborn, 1977) 275-293. «P. Hermann Dieckmann, S.J.», *Scholastik* 4 (1929) 106-108. *DTC Tables Générales* 1:966. *EC* 4:1571. *EK* 3:1315-1316. *LTK* 3:375. *NCE* 4:861.

K. H. Neufeld

DIEGO IBÁÑEZ, Pablo. Escultor.

N. 1 julio 1676, Calatayud (Zaragoza), España; m. 10 febrero 1755, Zaragoza.

E. 16 junio 1710, Aragón, España; ú.v. 15 agosto 1720, Manresa (Barcelona), España.

Era hijo del carpintero y escultor Antonio Diego y de Ana Ibáñez († 1685), hermano de padre de Francisco Diego Lacarra, hijo de la segunda esposa Josefa Lacarra; de donde se le conocía por Pablo Diego, Pablo Diego de Lacarra y Pablo Diego Ibáñez. De aquí, la confusión de los historiadores del arte que convierten su persona en dos o tres artistas distintos. La profesora Belén Boloqui ha esclarecido recientemente la cuestión (1992). Al ser admitido como hermano en la CJ, era miembro del gremio de carpinteros y escultores de Zaragoza, a uno de cuyos capítulos asistió (1706) como Pablo Diego. La falta de catálogos jesuitas impide seguirle hasta 1717, que estaba en Segorbe; en 1720, en Girona y Barcelona y, en 1722, de nuevo en Girona. En 1723, se encargó de la reforma del ornato de la iglesia del colegio de la Inmaculada de Zaragoza, y trabajó (1743-1747) en la iglesia del colegio San Vicente de Huesca. De nuevo en Zaragoza, al menos desde 1749, deteriorado por la edad, cuidó de la casa y pasó inactivo sus dos últimos años de vida.

Notable proyectista y decorador, es considerado como uno de los grandes escultores del barroco academicista de Aragón. Se le deben retablos y estatuas en las iglesias jesuitas de Segorbe, Girona, Huesca, Alagón y, sobre todo, Zaragoza. Aquí propuso la reforma, aceptada por el cabildo metropolitano, para la cubierta del Sancta Sanctorum de la Capilla del Pilar (1737), cuya traza siguió Ventura Rodríguez; hizo el diseño del retablo del altar mayor de N.ª S.ª del Portillo (1741). Intervino en el ornato de N.ª S.ª de Belén de Barcelona y, muy probablemente, en la consulta sobre la fábrica de la iglesia de Loyola (1728), en la que consta que fue llamado un hermano de la provincia de Aragón. Según la inscripción de su retrato, que se conservaba en la sacristía mayor de la iglesia del antiguo colegio de la CJ en Zaragoza (seminario de S. Carlos Borromeo), fue académico honorario de la Real Academia de las tres bellas artes (R. Academia de Bellas Artes de San Fernando). Su hermano mayor Antonio Diego († 1710), beneficiado de la iglesia Sta. María de Calatayud, fue admitido en la CJ poco antes de morir.

BIBLIOGRAFÍA: Boloqui, B., «Los escultores académicos, H. P. D. Ibáñez (conocido como Lacarra) ...», *Tercer Encuentro de estudios bilbilitanos* (Calatayud, 1992) 373-407. Braun, J., *Spaniens alten Jesuitenkirche* (Friburgo, 1913) 42. Morales, J. L., *Escultura aragonesa del s. xviii* (Zaragoza, 1977) 36. Íd., en *Summa Artis* 27 (Madrid, 1989) 449. Torralba, F., *El real Seminario de S. Carlos Borromeo de Zaragoza* (Zaragoza, 1952).

F. B. Medina

DIES(S)BACH, Nikolaus Joseph Albert von. Misionero, apologeta, director espiritual.

N. 25 febrero 1732, Berna, Suiza; m. 22 diciembre 1798, Viena, Austria.

E. 19 octubre 1759, Chieri, Italia; o. 20 septiembre 1764, Friburgo, Suiza.

Descendiente de una noble familia calvinista, oficial en el ejército sardo-piamontés e instructor militar del heredero del trono, el futuro rey Victorio Amadeo III (1773-1796), se convirtió al catolicismo en Turín (1754). Al morir su esposa, se hizo jesuita. Aún novicio, estudió humanidades (1760-1761) en Milán, y filosofía (1761-1763) y teología (1763-1767) en el Colegio Brera de Milán. Pronto se hizo un extraordinario predicador y misionero popular en el Piamonte y la Suiza occidental. Tras la *supresión de la CJ (1773), estuvo en la abadía cisterciense de Hauterive, junto a Friburgo. Después, ejerció una incansable actividad como misionero popular en Italia del Norte, Suiza y Alemania del Sur. En Turín fundó su primer «Lazo de amistad» entre sacerdotes y seglares, bajo su guía espiritual. Algunos de sus dirigidos, como Giuseppe *Sineo della Torre, entraron más tarde en la CJ. Estos «círculos Diesbach» (Obra de la amistad cristiana) surgieron también en Milán, Chambéry, París, Friburgo y Viena para renovar la vida religiosa y difundir buenos escritos contra la Ilustración. Redactó una colección de escritos apologéticos y religiosos en francés, que fueron después traducidos al italiano por su discípulo G.D. Giulio (†1831). En Turín pertenecía a la «Amicizia Cristiana» de Pio Bruno *Lanteri (1759-1830), fundador de una congregación de oblatos y cuya causa de beatificación ha sido introducida (1952).

Con frecuencia visitó Viena y, desde 1782, entró en estrecho contacto con miembros de la casa real. En 1788, envió a sus discípulos Sineo y Pietro Rigoletti (1761-1836) desde Turín a Viena para fundar un «Lazo de amistad». D los siguió (1790) y entregó al nuevo emperador Leopoldo II (1790-1792) un memorial sobre la decadencia originada por la Ilustración y la Revolución: pedía que apoyara a las fuerzas contrarrevolucionarias y que hiciera lo posible para conseguir la *restauración de la CJ.

En Viena, pronto fue el centro del grupo de reformadores, en el que estaba Klemens M. Hofbauer, C.SS.R., que lo veneraba hondamente. Influyó de forma decisiva y preparó el Centro de Reformadores y Románticos alrededor de Hofbauer, el apóstol de Viena. Fue a Friburgo (1796-1798) para ayudar a los obispos y sacerdotes huidos de Francia y obtener de los cantones católicos un suplicatorio al Papa para la restauración de la CJ. La invasión francesa (marzo 1798) acabó pronto con su actuación. Maltratado y herido, volvió a Viena, donde murió santamente en brazos de Sineo. A su lado sería enterrado (1820) Hofbauer; junto al santo varón jesuita el santo canonizado redentorista.

OBRAS: *Le chrétien catholique inviolablement attaché à sa religion*, 3 v. (Turín, 1771). *Le solitaire chrétien et catholique*, 2 v. (Friburgo, 1778).

FUENTES: Arch Prov Germ Sept, Colonia: *Ms. V 10, 11*; P. Hartmann, S.J., «Les Jésuites de Fribourg» 10; 11. Arch Prov Suiza Zurich: *Nr. 3* 59; *Nr. 207*.

BIBLIOGRAFÍA: Bona, C., *Le «Amicizie», società segrete e rinascita religiosa (1770-1830)* (Turín, 1962) 648s. De Ghellinck, A., *La généalogie de la Maison de Diesbach* (Gante, 1921) 2:378-380. De Mattei, R., *Idealità e dottrine delle Amicizie* (Roma, 1981). De Rosa, G., *Storia del movimento cattolico in Italia dalla Restaurazione all'età Giolittiana* (Bari, 1966) 13-37. Diosdado Caballero 1:125. Koch 425-426. Michellini, V., *Le «Amicizie Christiane». Testimonianze storiche di rinascita cattolica* (Milán, 1977) 194. Monti, A., *La Compagnia de Gesù nel territorio della Provincia Torinese* (Chieri, 1915) 2:742-747. Polgár 3/1:595s. Pfülf, *Anfänge* 7-10. Raess, A., *Die Konvertiten seit der Reformation* (Friburgo, 1871) 10:126-137. [G. Schio, S.J.], «Il P. Niccolò Diesbach e il suo "Memoriale ad Leopoldum II"», *CivCat* 78 (1927-4) 110-128. Sommervogel 3:56s. Staehelin, *Schweiz* 64s. Strobel, 1:149; *Helvetia* 478; *Zur Jesuitenfrage in der Schweiz* (Zurich, 1948) 31, 72. Winter, E. K., «N. J. A. von Diesbach», *ZSK* 18 (1924) 22-41, 282-304. *DHGE* 14:446. *DS* 3:881-883. *EC* 4:1577s. *LTK* 3:381. *NDB* 3:659.

F. Strobel (†)

DIESTEL, Bernhard [Nombre chino: SU Na, Deye]. Misionero.

N. 13 julio 1623, Wippach (Carniola), Austria; m. 13 septiembre 1660, Jinan (Shandong), China.

E. 19 octubre 1639, Viena, Austria; o. 8 abril 1651, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 julio 1657, Daman, India.

Estudió en el colegio de Laibach (Liubliana, Eslovenia) antes de entrar en la CJ. Escribió varias cartas durante su formación, ofreciéndose para las misiones de Asia antes de que François *Rigordi fuese al teologado de Graz para hablar sobre sus viajes por tierra a Goa, vía Isfahan (Irán). Como los superiores jesuitas habían buscado hacía tiempo una ruta terrestre a China, le pidieron a D que fuese desde Siria. Visitó Tierra Santa y llegó a Isfahan en el verano 1654. Los problemas de la misión eran tan enormes que fue nombrado procurador para que volviese a Europa y rogase la intervención de *Juan II Casimiro de Polonia, ante el patriarca armenio.

D se dio cuenta en Estambul (Turquía) de que la ruta a Polonia era peligrosa y que antes debería ir a Roma. En el camino, cayó en manos de los ingleses, quienes lo encarcelaron varios días. Tras informar al P. General Goswino Nickel y tratar de su recorrido con Athanasius *Kircher, D dio una charla sobre el viaje a sus compañeros jesuitas. De vuelta en Graz en marzo 1655, sus conferencias impresionaron tanto a Johann *Grueber que se ofreció para las misiones. En Bratislava (Eslovaquia), D expuso las necesidades de la misión del Oriente Próximo al emperador Fernando III y, luego, al Rey de Polonia.

A su regreso a Roma, vía Austria, supo de la instrucción del P. General, por la que le instaba a conseguir ayuda oficial del gobierno para ir a Isfahan y llevar consigo a Grueber como compañero; deberían quedarse en Persia para aprender el persa y el árabe, e indagar sobre posibles rutas a China. Al no ser viable la llamada «ruta del norte» a través de Samarkan-

da, por causa de la guerra, zarparon para Surat (India), adonde llegaron a fines de abril 1657. Tras esperar pasaje por casi un año, se embarcaron para Macao, donde el viceprovincial, Simão *Cunha, les dio las nuevas instrucciones de seguir hasta Beijing/Pekín, permanecer allí por algún tiempo y, después, volver a Europa por Suzhou en Gansu, y Samarkanda. A su llegada a Pekín el 2 agosto 1659, D y Grueber trabajaron en la Comisión de Astronomía, dirigidos por Johann Adam *Schall. Poco después, D sufrió una seria enfermedad que le forzó a ir a Jinan, donde murió poco después. Para sustituirle, Schall recibió el permiso imperial de que Ferdinand *Verbiest fuese a la capital. Más tarde, Grueber y Albert d'*Orville viajaron a través del Tíbet y la India para cumplir las instrucciones iniciales del P. General.

FUENTES: ARSI: *Austria 27* 258, *125* 227v, 459v; *FG 722* 10, *755* 119, 155-157; *Gall. 96, 103*; *Lugd. 8* 10, 15; *Jap. Sin. 26* 57v, *112* 87v, *124* 230, *134* 344, 353, *162* 63.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 77. Lukács, *Cat. Austriae* 2:573. Pfister 313-314. *SinFran* 3:67 n. 3; 7:54-55; 8:973 n. 21. Sommervogel 3:57; 9:215. Streit 5:958. Wessels, *Travellers* 172-176. Íd., «New Documents Relating to the Journey of Fr. John Grueber», *AHSI* 9 (1940) 281-302. Zimmel, B., «Bernhard Diestel. Ein österreicher Missionar und Entdeckungsreisender des 17. Jahrhunderts», en J. Mayerhöfer y W. Ritzer (ed.), *Festschrift Josef Stummvoll* (Viena, 1970) 879-892. *NDB* 3:665.

J. W. Witek

DIEUZAIDE (DIEUZAYDE), Marie-Antoine. Director de jóvenes.

N. 13 junio 1877, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 13 julio 1958, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 8 octubre 1898, Rodez (Aveyron), Francia; o. 29 agosto 1909, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1911, Sarlat (Dordogne), Francia.

Entró en la CJ después de dos años de derecho en Toulouse. De salud precaria, cursó dos años de filosofía (1901-1903) en Gemert (Holanda) y tres de teología (1906-1909) en Enghien. Tras una estancia en Sarlat (1910-1914), residió siempre en Burdeos, menos los años de la guerra (1915-1918). Fue capellán regional (1914-1938) de la Asociación Católica de Jóvenes franceses, de los *Scouts* (1923-1938) y de varios grupos de ingenieros y hombres de negocios. Con la ambición de promover la dignidad del hombre, fundó (1927) el Hogar Henri Bazire, que tenía su propia capilla, sala de lectura etc. Durante la guerra civil de España (1936-1939), fue uno de los promotores del Socorro católico con su apostolado en favor de los refugiados vascos.

Durante la II Guerra Mundial, tomó parte en la resistencia contra el *nazismo, y fue perseguido por la Gestapo; después que Francia fue liberada, fundó el Comité de Obras sociales de las Organizaciones de Resistencia. Pero se le conoce, sobre todo, por su Campamento de Barèges, que estableció en los Altos Pirineos (1922). Muchos jóvenes, futuros miembros activos de la Juventud Estudiantil Católica, entre otras, pasaron algún tiempo en el campamento y se beneficiaron de sus conferencias, encuentros y oración participada.

Hombre de inteligencia aguda e intuitiva, se sentía más a gusto hablando que escribiendo, pero su talento para hacer frases incisivas le llevó más de una vez a afirmaciones que eran paradójicas y, desde luego, discutibles. En su sinceridad apasionante, fustigó a los mediocres y egoistas con un ardor profético, semejante a la vehemencia que había mostrado en sus conflictos con la Action Française. Se ha publicado póstumamente *Cent écrits du P. Dieuzaide*, una selección de sus escritos, sacada principalmente de su revista trimestral *Barèges*.

OBRAS: *Cent écrits du P. Dieuzaide* (1977).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 94. Petetin, E., *Le P. Dieuzaide. Foi et engagement* (1984). Polgár 3/1:596. «Le Père Antoine Dieuzayde, 13 juin 1877-13 juillet 1958», *Barèges* 93-94 (1958-1959) 3-56. *Catholicisme* 3:92-93.

H. de Gensac / P. Duclos (†)

DÍEZ, Pedro, véase DÍAZ, Pedro.

DIEZMOS. Consistían en el pago a la Iglesia de la décima parte de toda la producción agropecuaria sin deducción alguna en concepto de simiente, renta de tierra o limosna. El beneficiario era el clero secular, a veces suplantado por patronos laicos, y, con el tiempo, parte de estos derechos revirtieron a la Corona (tercias reales y excusado). Los diezmos ocasionaron pleitos que arrancan de la Edad Media y duran hasta el siglo XIX (1836 en España), cuando su supresión motivó la publicación de abundantes escritos polémicos. Los litigios no fueron únicamente entre eclesiásticos y seglares, sino también entre clérigos seculares (que tenían en los diezmos el capítulo más fuerte de ingresos) y regulares, quienes consideraban una injusticia el hecho de que sólo los primeros fueran los beneficiarios. Nótese que fueron los religiosos de prácticamente todas las órdenes los que litigaron con los obispos (que se llevaban la parte principal y amenazaban con excomunión a los religiosos que en el púlpito o confesonario hablaran contra los diezmos) y algunas instituciones del clero secular, y no, como pretendían los enemigos de la CJ, solos los jesuitas que quisieron involucrar en el pleito al resto de los institutos religiosos.

La cuestión de si los jesuitas debían o no pagar los diezmos constituye uno de los mayores problemas en la convivencia de la CJ española e hispanoamericana con los obispos y el clero diocesano, y se extiende, en su fase crítica, desde el generalato de Borja (1565-1572) hasta 1639 (por lo que se refiere a España) y hasta 1653 (pleitos, sobre todo con el obispo Juan de *Palafox, en América). Sin embargo, en el último siglo de la antigua CJ se reavivaron los rescoldos del viejo litigio, por parte de jesuitas (como Johann E. *Nithard y Francisco de *Rávago) o, sobre todo al final, de perseguidores de la CJ (como Manuel de *Roda y Pedro *Rodriguez Campomanes) que quisieron desacreditarla y presentarla como rebelde a la jerarquía y apegada a privilegios caducos.

Antes de que se produjeran las primeras reclamaciones por parte de los obispos, los papas en dos ocasiones habían declarado a los jesuitas exentos de la obligación de pagar diezmos: Paulo III en su bula *Licet debitum* (1549) y Pío IV en la *Exponi nobis* (1561). Los primeros obispos españoles que impugnaron este privilegio fueron los de Jaén y Murcia (1572). No reconocían las bulas pontificias, pues entendían que no derogaban la *Nuper* de Inocencio III que exigía a todos los religiosos el pago de los diezmos. Sin embargo, Gregorio XIII («a quien la CJ debe la mayoría de sus exorbitantes privilegios», según afirmaba Campomanes) firmó el breve *Pastoralis officii* (1578) por el que estatuía expresamente que la bula *Nuper* no afectaba en absoluto a los jesuitas.

Los obispos de Jaén y Murcia tuvieron sus epígonos en la lucha: así el clero de Valencia, aunque su prelado, el patriarca Juan de Ribera, se puso de parte de la CJ, y sobre todo ya en el generalato de Claudio Aquaviva, la llamada «Congregación de las Santas Iglesias de Castilla y León», que constituía un notable grupo de presión (todavía poco estudiado) frente a las Cortes y a los obispos y que tenía un representante en Roma; sus orígenes no parecen remontarse a una fecha anterior a 1450 y entendían sobre todo en materia fiscal y económica. Esta Congregación postuló a las Cortes para que se hiciera instancia a *Felipe II que impetrara de Roma la derogación, o al menos la mitigación del privilegio de la CJ de no pagar diezmos. En el debate suscitado en las Cortes (1587) acabó prevaleciendo el parecer de Diego Pacheco, procurador por Valladolid, que propugnaba una moderación del privilegio jesuítico. Así se acordó pedir al rey escribiera a Sixto V, solicitándole redujera a los jesuitas al derecho común en materia de diezmos «como las demás órdenes y religiones», entendiéndolo sólo de los bienes que la CJ adquiriera en adelante, pero dejándola en pleno disfrute de los que hasta entonces poseía. En realidad, a fines del siglo XVI ya se había extendido la creencia (que recogió casi dos siglos después Campomanes en su «Dictamen Fiscal» de la *expulsión de los jesuitas) acerca de las «enormes riquezas» amasadas por la CJ durante el reinado de Felipe II. Las «Santas Iglesias» en sus memoriales escritos al Rey insistían en el «inmenso agravio» que el privilegio de la CJ les ocasionaba y procuraron tenerlo de su parte advirtiéndole que, si los jesuitas no pagaban, iban a menguar las tercias reales (los 2/9 de lo que percibían las Iglesias, concesión pontificia hecha a los reyes de Castilla desde el siglo XIII). Y concluían: «Si V.M. no asiste al remedio e intercesión necesaria para que S.S. los reduzca al derecho común, serán incontables los daños que se seguirán».

Algunos de los argumentos presentados por los jesuitas para su defensa no eran demasiado convincentes. Por ejemplo, a propósito de las tercias reales, afirmaban que el rey estaba puesto por Dios para hacer justicia antes que para cobrar tributos. En general, ponían el mayor peso en hacer ver que la CJ pagaba con creces con otra moneda mucho más estimable: con «la educación de la juventud en letras y virtud sin recompensa alguna temporal», con el gran número de prelados que se habían educado en sus aulas, y con sus trabajos por la defensa de la fe en Europa y por su propagación en el mundo.

Para salir al paso de los bulos que circulaban acerca de las riquezas de los jesuitas en España, Aquaviva ordenó se hiciera un estudio sobre el estado económico de las provincias de España. En junio de 1587 fue presentado este documento al Consejo Real. Según él, y en el supuesto de que no se pagaran los diezmos, tomando como base de sustento la módica cantidad de 50 ducados por jesuita al año, el déficit ascendía a 4.920 ducados anuales (Castilla), 4.094 (Aragón), 6.985 (Toledo) y 9.367 (Andalucía). Por si puede servir de comparación, 50 ducados al año eran la mínima congrua que se exigía a un clérigo que aspiraba a ser ordenado: no llegaba a dos reales diarios que suponían el salario más bajo de un peón. Años más tarde, en un memorial sin fecha dirigido a Felipe III, cuando ya la devaluación de la moneda era muy significativa, los provinciales de Castilla y Toledo escribían: «Ningún Colegio tiene la renta necesaria para el gasto de los religiosos que sustenta, contando para el mantenimiento, vestido y cura en las enfermedades de cada uno a razón de cien ducados, que no hay lacayo ni paje que no gaste más. Y ningún Colegio, fuera del de Madrid y Seminarios y Casas Profesas, no llega a veinte religiosos, y los más no pasan de doce, por no tener con qué sustentarse».

A pesar de que, a tenor del documento redactado en 1587, el Consejo Real quedó persuadido de la pobreza de los jesuitas y Felipe II obró conforme a su parecer, muchos obispos y cabildos siguieron insistiendo en pedir la moderación del privilegio de la CJ. A la vista de la información que Aquaviva iba recibiendo de España, fue tomando en él cuerpo la idea de llegar a un arreglo pacífico con las «Santas Iglesias» de manera que «quedándose la Compañía con una justificada mediocridad» diera testimonio de su voluntad de concordia con sus impugnadores. Los provinciales de España lo intentaron, sobre todo negociando con el arzobispo y deán de Toledo que parecían más propicios al diálogo, pero no lograron nada práctico. Más aún, las «Santas Iglesias» lanzaron una nueva ofensiva; ya que el control estatal no era tan fuerte como en los tiempos de Felipe II, parece que acudieron directamente a Roma poco antes de la muerte de Clemente VIII (5 marzo 1605); los efectos de su instancia se dejaron notar durante el brevísimo pontificado de su sucesor, León XI, quien firmó un breve (es posible que sin darse cuenta de su contenido, como comentaba después Aquaviva) en que quedaban derogados todos los privilegios que la CJ había tenido en materia de diezmos, pero refiriéndose únicamente a las casas y posesiones jesuitas de la corona de Castilla. Todavía tuvo que recibir Aquaviva una reprensión del nuevo papa, Paulo V, que había sido informado acerca de una petición de apoyo de los jesuitas al Consejo Real: fue un malentendido, pues se había recurrido al nuncio solicitando no se pusiera en ejecución el breve de León XI por considerarlo «subrepticio y obrepticio».

El P. Mucio Vitelleschi desde el principio de su generalato propugnó una política de concordia dentro de Castilla (no así en Aragón, no afectada por el breve de León XI) en aras de una paz muy deseable con las «Santas Iglesias». Entre tanto, se firmaron (1623) dos breves pontificios muy contrarios en su contenido: el de Gregorio XV (16 febrero), que reducía el pago de los diezmos de la CJ al nivel de las obligaciones que tenían las órdenes mendicantes, y el de Urbano VIII (20 noviembre), que declaraba inválido el de su antecesor y mandaba volviera a ponerse en vigor el breve de León XI. No se desanimó Vitelleschi en su intento de llegar a un arreglo amistoso e hizo una representación ante la Congregación del Concilio, a fin de que, negociando nuevamente con las Iglesias, se moderaran los términos del último breve de Urbano VIII; al mismo tiempo instó a que los provinciales de España, en especial Luis de *La Palma, de Toledo, informaran debidamente del pleito al rey y al conde-duque de Olivares, afectos los dos a la CJ y en un momento que podía ser oportuno, pues Felipe IV quería encomendar a la CJ la fundación de los Estudios Reales. No pudo lograrse una solución satisfactoria y el pleito fue alargándose por decenio y medio en manos de los procuradores de las provincias de España, singularmente el de Andalucía, P. Juan *Camacho de Córdoba, que trataron en Madrid y en Roma con los representantes de las Iglesias.

La concordia final se firmó el 22 diciembre 1638 en Madrid entre los representantes de las Iglesias de Burgos, Calahorra, Cartagena, Córdoba, Coria, Cuenca, Granada, Guadalajara, Lugo, Málaga, Mondoñedo, Osma, Palencia y Segovia y un grupo de jesuitas, cuya principal figura era Camacho, con poderes del P. General. Los términos del arreglo se resumían en diez puntos: 1. La CJ debía pagar 1/30 de sus heredades; 2. el diezmo entero, si las tierras no eran de su propiedad; 3. 1/25 de los animales que poseía, excepto los que tenía para sustento de sus casas, que quedaban libres de diezmos; 4. no debía pagar nada de las gallinas ni de las hortalizas en el terreno colindante a la casa; 5. el diezmo debía pagarse íntegro en las tierras que la CJ diera en arriendo; 6. las que la CJ recibiera en arriendo debían pagar 1/30; 7. debía pagarse al modo y tiempo en que lo hacían los laicos; 8. nada debía compensar la CJ por lo que había dejado de pagar hasta la fecha; 9) no se podía impugnar este pacto que se consideraba definitivo; 10. quedaban en vigor las concordias hechas entre iglesias particulares y algunas casas de la CJ. Con fecha 7 septiembre 1639, Urbano VIII aprobó esta concordia en la bula *Christi Salvatoris*.

La paz, sin embargo, no fue definitiva. Un articulado tan complejo dio lugar a nuevos pleitos, y algunos prelados, sobre todo en las Indias, no se dieron por enterados de la concordia y exigieron a los jesuitas el diezmo entero. Particular encono registró el pleito del obispo de Puebla (México), Palafox, que, aunque versó fundamentalmente sobre las licencias de confesar y predicar, hizo declarar al prelado en una carta a Inocencio X (segunda «Inocenciana», 25 mayo 1647) que la pretendida oposición de los jesuitas nacía de su resistencia a pagar los diezmos para mejor conservar las cuantiosas riquezas que la CJ poseía en su diócesis. A pesar de que los tales bienes y aun la oposición de los jesuitas sólo existían en la imaginación de Palafox, las declaraciones de éste contra la CJ se tuvieron como dogmáticas en los tiempos que antecedieron a la expulsión de España de 1767, sobre todo por parte de los dos protagonistas de ella: el embajador en Roma y después ministro Roda, que consiguió se introdujera la causa de beatificación de Palafox, y Campomanes, autor del «Dictamen Fiscal» de 31 diciembre 1766, probablemente el mayor arsenal de acusaciones que se escribió contra la antigua CJ. Con su óptica distorsionada, el fiscal del Consejo de Castilla, acusaba a los jesuitas de salirse del Derecho común, de involucrar a los otros institutos religiosos que no querían pleitear, de arrogarse el «status» de orden mendicante, de pretender llevar a Roma sus reivindicaciones, porque allí tenían más poder, y de haber manipulado a su antojo al débil y piadoso Felipe III. En Indias, según el mismo Campomanes, la actitud de los jesuitas fue también contraria al pago de los diezmos, pecado mayor para el fiscal, habida cuenta de que, desde 16 noviembre 1501, por bula de Alejandro VI, estaban infeudados a la Corona española; de la resistencia de los jesuitas daban testimonio Palafox y los informes recibidos del Paraguay, a pesar de «las inmensas sumas que ha sacrificado la Corona por tolerar que los jesuitas cuidasen de estas misiones».

Desde la concordia de 1638, se registraron dos intentos de mitigar la obligación de los diezmos en Hispanoamérica: la de Nithard (1665-1669), confesor de la regente Mariana de Austria, que fracasó por la oposición del Consejo de Indias, y la de Rávago (1749), confesor de Fernando VI, que consiguió se rebajara el diezmo, logro efímero, pues la Real Cédula de 4 diciembre 1766 mandaba volver al antiguo sistema. Fue ésta la última determinación en punto a diezmos, pues cuatro meses después tenía lugar la expulsión de los jesuitas de España (véase *América hispánica, IV, I 3 d).

FUENTES: ARSI, FG, *676/6*, *678/16*, *772*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:233-258. Alden, D., «God's Share or the King's? The Jesuits and the payement of tithes in colonial Brasil», *Colonial Latin American Rev* 1 (1992) 185-200. Armas Medina, F. de, «Las propiedades de las órdenes religiosas y el problema de los diezmos en el virreinato peruano [1600-1650]», *Anuario Estudios Americanos* 23 (1966) 681-721. Castañeda, P. - Marchena, J., «Las Ordenes religiosas en América: propiedades, diezmos, exenciones y privilegios», *ib.*, 35 (1978) 125-158. *DHEE* 757s; *Supl* 224s. Domínguez Ortiz, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen* (Madrid, 1973). *Enciclopedia Historia de España* (Madrid, 1991) 5:307s, 411s. Isla, J.F. de, *Anatomía del Informe de Campomanes*, ed. C. Pérez Picón (León, 1979). Leite 10:75. Rodríguez Campomanes, P., *Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España*, ed. J. Cejudo - T. Egido (Madrid, 1977).

I. Pinedo

DIFFINÉ, Henri. Apóstol social, director espiritual.

N. 23 agosto 1890, París, Francia; m. 16 mayo 1978, París.

E. 7 septiembre 1920, Beaumont-sur-Oise (Val-d'Oise), Francia; o. 24 agosto 1929, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1933, París.

Miembro de una familia de artesanos, fue él mismo pintor antes de servir en el ejército desde 1911 a 1919. Su piedad profunda y caridad admirable hacia los pobres crecieron aún más al contacto con las miserias causadas por la guerra. Entregado con heroismo como suboficial, fue herido y ganó una alta condecoración. Al mismo tiempo, meditaba sobre las obras místicas que le enviaba su amigo, el Dr. Eugène Willemin. Entrado en la CJ, hizo los estudios con dificultad, y luego pasó cuarenta y seis años trabajando en la zona de París. Fue el gran apóstol (1932-1951) de la calle Haxo, un área, donde su tío había sido partidario de la Comuna, y fue masacrado entre otros Pierre *Olivaint, de quien D era seguidor ferviente. Aquí edificó la iglesia de «los rehenes», fundó círculos para la juventud, dio catecismos populares, organizó colonias de vacaciones, una residencia de ancianos, un dispensario y un comedor de beneficencia en tiempos de la II Guerra Mundial. Después, centrado sobre todo en Clamart y en la calle Sèvres, fue director espiritual y confesor (1951-1978) de sacerdotes, religiosos y seglares, que acudían a él, o a los que D se acercaba, como por ejemplo, al monasterio de La Pierre-qui-vire, al Carmelo de Créteil, o a la prisión central de Poissy. Su influjo se extendía en muchas direcciones. Su espiritualidad se refleja en sus cartas de la I Guerra Mundial, publicadas como *Les étapes de Déhival* (1922) por Willemin, bajo seudónimo y sin conocimiento de su autor.

OBRAS: [H. Bontoux] *Les étapes de Déhival* (1922).

BIBLIOGRAFÍA: Flichy, M., *Difinné, fils du bon Dieu, fils du bon peuple* (París, 1982). Graffin, F., *Mystique et guide spirituel: Henri Diffiné, 1890-1978* (París, 1984).

P. Duclos (†)

DIGNAM, Augustus. Director de ejercicios, publicista.

N. 8 mayo 1833, Londres, Inglaterra; m. 26 septiembre 1894, Londres.

E. 18 febrero 1856, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra; o. 1867, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1873, St. Beuno's.

Hijo de un abogado, se educó en Londres. Su labor jesuita tuvo dos claros períodos. Tras su formación, fue un director de ejercicios activo, que viajaba mucho, promoviendo los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, en una época cuando la energía de sus colegas se dirigía sobre todo a dar misiones. Como director espiritual estuvo siempre muy solicitado, y fue de gran ayuda a Frances Margaret Taylor, fundadora de las Siervas de los Pobres de la Madre de Dios para lograr la aprobación de su instituto como congregación religiosa. Previamente, le había asistido a escribir sus reglas.

Su segundo período empezó en 1882, al ser nombrado director del *Apostolado de la Oración, una obra que logró impulsar, en especial cuando se convirtió, tres años más tarde, en director de la revista *Messenger of the Sacred Heart*. Durante doce años dio nueva vida al hasta entonces lánguido movimiento y, desde su base en St. Helens en Lancashire, difundió el Apostolado de la Oración por las islas británicas y el mundo de habla inglesa. Al reducir el precio del *Messenger* y popularizar su estilo, logró mayor acogida entre las clases más pobres. Aun después que otros países empezaron a publicar sus propias ediciones de la revista, la edición británica, en la cumbre de su popularidad, llegó a los 27.000 ejemplares, con 572 filiales del movimiento. En sus años de dedicación al Apostolado de la Oración, no aceptó ningún reconocimiento público por su inmensa obra.

OBRAS: *Conferences Given by Fr. Dignam, S.J.*, ed. M. Taylor (Londres, 1897). *Retreats Given by Fr. Dignam, S.J.*, ed. M. Taylor (Londres, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 129. Taylor, F., *A Memoir of Father Dignam of the Society of Jesus, with some of His Letters* (Londres, 1906). «Father Dignam», *LN* 22 (1843-1894) 592-600. *DS* 3:947-948.

W. Pearsall

DIGNIDADES ECLESIÁSTICAS.

I. ACTITUD DE LA CJ

En las *Constituciones, Ignacio de Loyola expresa el deseo de que la ambición, origen de todo mal en cualquier congregación, fuese mantenida alejada. Por ello, prescribió que se cerrase la puerta para buscar, directa o indirectamente, toda dignidad o prelacía dentro de la orden. Los *profesos debían hacer voto de no buscar alguna dignidad fuera de la CJ ni de consentir ser elegidos para algún cargo tal, si no fueran forzados so pena de pecado (*Const* 817). Sólo en un caso (la misión de Etiopía) cedió Ignacio a presiones externas para aceptar un obispado (*ib.* 818).

Esta firme posición tomada por el fundador fue objeto de una discusión privada (1554) entre el cardenal Marcello Cervini, uno de los presidentes del concilio de *Trento, que un año después sería elegido Papa, y el P. Martín de *Olabe, doctor por la Sorbona y miembro del concilio, que había entrado en la CJ en 1552. Cervini mantenía que la CJ haría un mayor servicio a la Iglesia proveyéndola con buenos obispos. Olabe explicó los motivos de la CJ, pero, como el cardenal no se convencía, Olabe le dijo con candidez que la autoridad de Ignacio le parecía suficiente para creer que era el mejor camino a seguir. A lo cual Cervini asintió ya que el crédito de Ignacio en este asunto tenía para él mayor peso que todas las otras razones.

Durante la vida del fundador, la CJ logró rechazar (menos en el caso de Etiopía) todas las ofertas que constituyeron lo que Jerónimo *Nadal llamó la «tribulación episcopal». Se conservan notas sobre las directivas de Ignacio a jesuitas para convencer a influyentes cardenales y a otros, de lo desastroso que sería, para la preservación de la CJ si sus miembros eran elegidos para dignidades eclesiásticas. Hoy día, a una distancia de más de cuatro siglos, en circunstancias muy diferentes, no es fácil comprender lo que significaba aceptar un obispado, dignidad que era muy deseada por sus grandes beneficios económicos y el honor y poder anejos al cargo.

Poco después de que Juan de Arteaga, antiguo compañero de *Íñigo en Barcelona y Alcalá, fuera nombrado obispo de Chiapas en México, en 1540, escribió a Ignacio ofreciéndole aquella mitra para un miembro de la nueva CJ. Ignacio, que aún no era general, declinó la oferta. En 1545, el obispo Urban Weber de Laibach (Liubliana), intentó conseguir que Diego *Laínez fuese nombrado coadjutor suyo con derecho a sucesión. Según Giuseppe *Boero, a Laínez le ofrecieron más tarde las sedes de Florencia y Pisa, que rechazó; Alfonso *Salmerón atestigua que también se le ofreció la sede de Mallorca. En 1555 Paulo IV decidió elevarle al cardenalato. El más interesado en el asunto escribió a Ignacio avisándole del peligro cercano, así como al cardenal Otto von Truchsess de Augsburgo. Se distribuyó entre los amigos influyentes otro documento, firmado por Laínez, dirigido indiscriminadamente «a quien pudiera interesar». Pedro de *Ribadeneira escribió que Ignacio le confió: «Si nuestro Señor no pone la mano, tendremos a Maestro Laínez cardenal; pero yo os certifico, que si lo fuere, que sea con tanto ruido, que el mundo entienda cómo la Compañía acepta estas cosas» (*FontNarr* 2:372).

Las presiones para que se aceptaran dignidades llegaron del emperador *Carlos y del rey Fernando, de cardenales y obispos amigos, de príncipes y de católicos de Alemania y Austria. El primer caso típico fue la demanda insistente del Rey de Romanos, por mediación del obispo de Laibach, para que se nombrase a Claudio Jayo (*Jay) a la sede estratégica de Trieste. Cuando el nombramiento ya se consideraba inevitable, Ignacio logró disuadir a Paulo III de dar el último paso. Hubo también evasivas difíciles para Nicolás de *Bobadilla y Paschase *Broët. El Emperador apremió (1551) para que su amigo y confidente Francisco de *Borja, recién ordenado sacerdote y profeso de la CJ, fuera elevado a la púrpura. Cuando Ignacio supo que ya había sido decidido por el Papa, movilizó todos los recursos de oración que estaban en su mano. El mismo Borja dejó Roma y se ocultó en un oscuro rincón del país vasco, donde permaneció hasta que Julio III desistió de su propósito.

Hacia este mismo tiempo Ignacio se estaba defendiendo de un ataque similar en un segundo frente. En Viena el nuncio papal y el embajador imperial presionaron a Julio III sobre lo apropiado que sería el proveer la sede vacante de Viena con un obispo en la persona de Pedro *Canisio. Finalmente se obtuvo un compromiso mediante un breve oficial por el cual Canisio era nombrado administrador de la iglesia durante un año. Desempeñaría la labor de un obispo, pero sin título o beneficios episcopales.

II. CARDENALES JESUITAS

El primer cardenal jesuita fue Francisco de *Toledo en 1593, y poco después Roberto *Belarmino (1599); ambos, creados por Clemente VIII, en tiempos del P. General Claudio Aquaviva. La lista de jesuitas, creados cardenales hasta 1998, incluye treinta y uno: todos permanecieron miembros del sacro colegio hasta su muerte, excepto el cardenal Louis *Billot, que renunció cuatro años antes (1927). Además, cinco cardenales entraron en la CJ y murieron jesuitas; uno de ellos que había sido jesuita, Giuseppe *Pecci (hermano mayor de León XIII), regresó de cardenal a la CJ. También se dio el caso del cardenal Carlo *Odescalchi, que renunció a la púrpura antes de entrar en la CJ.

De los treinta y un jesuitas sacerdotes que fueron hechos cardenales, doce han sido también obispos residenciales: Belarmino (Capua), Péter *Pázmány (Esztergom), Álvaro *Cienfuegos (Catania y después Monreale), Camillo *Mazzella (Palestrina), Pietro *Boetto (Génova), Pablo Muñoz Vega (Quito), Lawrence Picachy (Calcuta), Victor Razafimahatratra (Antananarivo), Carlo M. Martini (Milán), Ján Chryzostom Korec (Nitra), Julius R. Darmaatmadja (Yakarta) y Augusto Vargas Alzamora (Lima). Johann Eberhard *Nidhart (Nithard) y Augustin *Bea fueron también consagrados obispos. Henri de *Lubac, Paolo *Dezza y Aloys Grillmeier fueron dispensados de la ley vigente que dispone la consagración episcopal de todos los cardenales (can. 351, § 1).

Por nacionalidades, nueve son italianos (Belarmino, *Pallavicino, *Tolomei, *Salerni, *Tarquini, Mazzella, Boetto, Martini y Dezza), tres españoles (Toledo, de *Lugo, Cienfuegos), tres franceses (Billot, *Daniélou, de Lubac), cinco alemanes (*Melchers, *Steinhuber, *Ehrle, Bea y Grillmeier), dos austriacos (Nidhart, *Franzelin), un húngaro (Pázmány), un eslovaco (Korec), un ecuatoriano (Muñoz Vega), un peruano (Vargas), un indio (Picachy), un indonesio (Darmaatmadja) y un malgache (Razafimahatratra). Rara vez ha habido dos jesuitas cardenales al mismo tiempo. Durante seis años en el siglo XVIII hubo tres (Tolomei, Salerni, Cienfuegos), y también tres desde 1976 a 1983. No hubo ninguno entre la muerte de Boetto en 1946 y la elección de Bea en 1959. En la actualidad (1998) son cinco los cardenales jesuitas.

Sólo uno ha sido canonizado, Belarmino, y es también doctor de la Iglesia. Odescalchi, que renunció el cardinalato, tiene introducida su causa de beatificación. Otros muchos sobresalieron por sus virtudes. Todos ellos quedaron muy afectos y devotos de la CJ. No pocos (Belarmino, Franzelin, Mazzella, Billot, Ehrle, de Lubac) escogieron para el declinar de sus días un noviciado u otra casa de jesuitas.

III. OBISPOS JESUITAS

Durante la vida de Ignacio, sólo tres jesuitas recibieron la consagración episcopal, todos destinados a la misión de Etiopía. De ellos, sólo Andrés de *Oviedo pudo llegar a su destino; el patriarca, João Nunes *Barreto, murió después de cinco años de espera en Goa (India); Melchor *Carneiro, al no poder entrar en Etiopía, recibió orden de Pío V de dirigirse al Extremo Oriente como obispo de China y Japón, pero murió en Macao. Oviedo tuvo como sucesor a otro obispo jesuita, Apolinar de *Almeida, que murió mártir en 1638.

Antes de la *supresión de la CJ (1773), pocos jesuitas fueron obispos, aun en territorios de misión. Dos de los jesuitas cardenales de este periodo, Belarmino y Nidhart, fueron también obispos. Durante el último cuarto del siglo XVIII, algunos miembros de la CJ suprimida destacaron en el clero diocesano como administradores, predicadores y escritores; unos pocos alcanzaron el episcopado en Europa y América. Giovanni Andrea *Avogadro, de Venecia, continuó su ministerio en Verona, de donde fue obispo en 1790. Abdicó para entrar en la renacida CJ en 1805 y murió pocos meses después de la *restauración universal de la CJ.

Los primeros miembros de la jerarquía de Estados Unidos de América, John *Carroll y su coadjutor y sucesor, Leonard *Neale, fueron antes jesuitas. Otros jesuitas, lazo viviente de unión entre la antigua y la nueva CJ, fueron Benedict J. *Fenwick, el segundo obispo de Boston; James O. *Van de Velde, el segundo de Chicago; George *Carrel, el primero de Covington (Kentucky); Michael *O'Connor, el primero de Pittsburg, que entró en la CJ tras renunciar a su sede (1860); John B. *Miège fue vicario apostólico de un vasto territorio indio al este de las Montañas Rocosas.

El P. General Juan Roothaan consideró el voto de renunciar a todas las dignidades un punto de importancia capital en su obra de restauración. Se opuso con energía y éxito a la promoción de Étienne *Dubuisson a la sede de Cincinnati (Ohio) y de Nicholas Petit a la de Vicennes (Indiana), ambos en Estados Unidos, así como a la de Robert St. Leger a la de Calcuta (India). La presión ejercida por la Congregación de Propaganda sobre la CJ para que aceptara la responsabilidad de algunas diócesis misioneras fue tan constante que al fin Roothaan tuvo que ceder en el caso de la India. El primer obispo jesuita en la India de la CJ restaurada fue Alexis *Canoz, primer obispo (1886) de Trichinopoly. Desde entonces otros jesuitas han sido puestos al frente de diócesis en India y otros países. Se escogieron personas nativas del lugar. Desde la fundación de la CJ hasta 1998 ha habido 335 obispos jesuitas (siete en el siglo XVI, catorce en el XVII, cuarenta en el XVIII, cincuenta y siete en el XIX y 217 en el XX) (véase Apéndice).

J. Aixalá (†)

IV. AMBITUS

Es la ambición de ser superior en la CJ o de obtener alguna prelatura fuera de ella. Los profesos hacen voto simple de no pretender tales dignidades y, al mismo tiempo, de denunciar a quienes sepan que las pretenden.

En la naciente CJ pronto se legisló contra esta aspiración; ya en las «Constitutiones contra ambitum» (1545), se prohíbe ambicionar dignidades fuera y dentro de la CJ y se establece que sea ipso facto inhábil para ellas quien las buscase (*MonConst* 1:164-166). En la primera serie de Dudas (1547-1548), se proponía que los profesos «jurasen de no procurar jamás prelatión o dignidad dentro ni fuera de la Compañía, ni la admittir, sino persuadiéndose que sería deseruicio de Dios rehusar» (*ib.* 272). En el texto de 1550 de las Constituciones, se propone ya cerrar «la puerta para pretender dignidad» con un voto: «ofrezcan a Dios Nro. Sor». (*MonConst* 2:718). La fórmula de estos votos la determinó (1558) la CG I, d. 102 (*Institutum S.I.* 2:179s). Para mejor reprimir esta ambición se proponía también juramento y, luego, voto de denunciar a quienes pretendiesen dignidad dentro de la CJ (*ib.*). La CG III (1573, d. 46) extendió la obligación del voto a la denuncia de quienes ambicionasen dignidades fuera de la CJ (*ib.* 2:228).

La CG XXXIV (1995) ha declarado que el «tercer voto, igualmente reservado a la Santa Sede, de no ambicionar prelaturas o dignidades fuera de la CJ se extiende únicamente al Episcopado y a los cargos de Vicario General y Vicario Episcopal, no al oficio de Vicario judicial u oficial y al de juez diocesano, ni a las prelaturas laicales». Esta declaración fue aprobada por el Sumo Pontífice Juan Pablo II, en carta (10 junio 1995), dada por la Secretaría de Estado. En cuanto al cargo de Vicario General o Vicario Episcopal, el P. General puede dispensar del voto en casos particulares, en virtud de la facultad recibida por la Santa Sede (NC 139 § 1-2). El cuarto voto simple de denunciar a los que ambicionen dignidades queda determinado por el alcance actual del tercer voto. La fórmula de estos votos simples de los profesos la propone la *NC* 134.

Especiales normas proveen contra la ambición en la elección del P. General. Se establece que «quien fuese convencido dello, sea privado de voz activa y passiva, como inhábil para elegir y ser elegido; y no se admitta en Congregación esta ni otra vez alguna»; además, el que lo supiere «so pena de excomunión latae sententiae, sea obligado a manifestar[lo]» (*Const* 695). En la Formula Congregationis Generalis, aprobada por la CG XXVII (1923) y readaptada por la CG XXXI (1965), se desarrolla (nn. 45-55) este mismo punto del ambitus (*AR* 16 [1973-1976] 841-844): en cumplimiento del decreto 55 de la CG XXXI, se ha suprimido la excomunión *latae sententiae*, pero se mantienen las penas que pueden imponer los jueces «de ambitu». También la Formula Congregationis Provinciae (n. 66) expone el procedimiento y penas para quienes ambicionen ser elegidos como delegados a la congregación general o de procuradores (*ib.* 794-795).

Hacen juramento de no procurar dignidades los barnabitas; hacen voto los clérigos regulares menores (Caracciolo), los trinitarios, agustinos, carmelitas descalzos y los escolapios.

E. Olivares

V. RENUNCIA

Para preservar a la CJ en buen estado, Ignacio estableció la norma de que ningún jesuita aceptase dignidad alguna fuera de la CJ sin el consentimiento del general, el cual no lo dará, si no es compelido por la obediencia a la Santa Sede (*Const* 756). Y si el general mismo es propuesto para una dignidad eclesiástica, las Constituciones indican que no puede aceptarla sin el consentimiento de la CJ, «la cual nunca consentirá si la obediencia de la Sede Apostólica no compeliere» (771). Esas dignidades son los oficios que por derecho, uso o costumbre incluyen potestad de régimen eclesiástico o laical (*Comp. pract.iur.* 391 §2); comprende, por tanto, las dignidades de cardenal, obispo y cargos equiparados en derecho, y los oficios de vicario general y episcopal.

Una anécdota recordada por Ribadeneira muestra claramente cómo entendía y practicaba esta norma quien la escribió. Cuando el Marqués de Aguilar, embajador ante la Santa Sede, conversando un día con Ignacio, le dio a entender que él y otros sospechaban que el fundador de los jesuitas, bajo capa de pobreza y humildad, iba tras un capelo o una mitra, Ignacio, quitándose el bonete y haciendo la señal de la cruz, juró ante el embajador que jamás aceptaría dignidad alguna que le fuera ofrecida fuera de la CJ, a no ser que se lo impusiera el Vicario de Cristo bajo pena de pecado (*FontNarr* 2:370s).

Los papas, conscientes de las necesidades de la Iglesia universal y de las iglesias particulares, han comprendido también la importancia de preservar el genuino espíritu de la CJ, que es de humilde servicio a la Iglesia y al papado. Escribió Juan A. de *Polanco que Diego de Lasso, embajador de Fernando, Rey de Romanos, presionaba con fuerza a Julio III para que nombrara a Canisio obispo de Viena (1554), incluso contra la voluntad de Ignacio, y el Papa dijo: «Lo que querría Don Diego eso es, mas yo no lo quiero hacer, porque no conviene a esta CJ; y Mtro. Ignacio me parece que tiene razón en no consentir en esto; y que ve de lejos lo que podría suceder abriendo la puerta a la ambición» (*PolCompl* 1:105-106; *EpIgn* 7:630s). Sin embargo, el P. General Francisco Wernz, en carta a los provinciales (30 noviembre 1911), citaba las palabras del papa Pío X, quien al crear cardenal al P. Billot, afirmaba que «el cardenalato en nuestros tiempos es una auténtica cruz» (*AR* 1 [1911] 136s).

FUENTES: *MonConst* 1:164-166, 409s. *Institutum S.I.* 3:559s. *NC* 115, 129, 134, 138-142. Aicardo 6:1240. Arregui 833. Ribadeneira, P. de, *Tratado del Instituto de la CJ* (Madrid, 1605; trad. latina L. Carli [Roma, 1864] 277-300).

BIBLIOGRAFÍA: Aicardo, 4:3-49; 6:937-950. Aixalá, J., *Black and Red S.J. The Jesuit Refusal or Acceptance of Ecclesiastical Dignities* (Bombay, 1968) [Fuentes en las notas]. Amadeo, H. H. - Fiorito, M. A., «El tema de la ambición de dignidades en los textos de las Constituciones», *Stromata* 45 (1989) 259-308. Castropalao, H. de, *Operis moralis*, Pars tertia, De Statu religioso (Lyón, 1639). Granero, J. M., *Espiritualidad Ignaciana* (Madrid, 1987) 327-335. *Jesuitas. Anuario de la CJ* (1969-1970) 124-129; (1976-1977) 69s. Koch 954, 213-215.

J. Aixalá (†)

DILLARD, Victor. Economista político, escritor.

N. 24 diciembre 1897, Blois (Loir-et-Cher), Francia; m. 12 enero 1945, Dachau (Baviera), Alemania.

E. 10 noviembre 1919, Beaumont-sur-Oise (Val-d'Oise), Francia; o. 29 junio 1931, Blois; ú.v. 2 febrero 1938, Vannes (Morbihan), Francia.

De una familia de militares, sirvió (1915-1918) en la I Guerra Mundial, y fue herido y condecorado. Tras su formación inicial en la CJ, hizo los estudios teológicos, parte en Fourvière y parte en Innsbruck (Austria). Estudiante de economía política, escribió artículos sobre estos temas y tuvo gran influencia entre los jóvenes. Licenciado en derecho (1936), fue destinado a Action populaire. Recibió la beca Isidore Strauss, que le permitió viajar por Europa y América del Norte. Colaboró en varias publicaciones, como *Action Populaire* y *Études*. Movilizado a principios de la II Guerra Mundial, fue hecho prisionero, pero logró escaparse (14 agosto 1940), saltando del tren que llevaba los presos de guerra a Alemania. Volvió a Vichy, donde reanudó su trabajo sacerdotal, en especial la predicación, y defendió su tesis doctoral (1941) en Toulouse. Consciente de que la Gestapo le espiaba, decidió ocultarse y organizar una capellanía clandestina; hizo, pues, un contrato como electricista y se unió (octubre 1943) a los obreros franceses llevados a trabajar en las fábricas de defensa de Wuppertal en la Renania. Al descubrirse su identidad, fue arrestado en abril 1944 y enviado siete meses después al campo de concentración de Dachau, en cuya enfermería murió. Su obra, *Suprêmes témoignages*, se publicó póstumamente.

OBRAS: *Au Dieu inconnu* (París, 1938). *Lettres à Jean-Pierre pour devenir un homme* (París, 1938). *Jeunes étudiants d'Amérique* (1942). *Jeunes travailleurs d'Amérique* (1942). *Suprêmes témoignages* (París, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: Dillard, R., *La vie et la mort du R. P. Dillard* (París, 1947). Duclos, P., «Le Père Dillard, mort à Dachau», *Christus* 147 (1990) 371-382. Íd., 95. Polgár 3/1:597. Soras, A. de, «Le Père Dillard», *Études* 247 (1945) 84-101. *Catholicisme* 3:808-809. *DBF* 11:350-351.

H. Beylard (†)

DIMISORIAS. Este término tiene dos acepciones: *a)* en el *Codex Iuris Canonici* (*CIC*) es el documento por el que el ordinario propio del ordenando da su licencia para que éste pueda ser ordenado por un obispo en comunión con la Sede Apostólica (can. 1015-1020). Debe atestiguar que se tienen los documentos previstos por el derecho, que se ha hecho el escrutinio requerido y que consta la idoneidad del candidato; en el caso de religiosos debe testificar también que el ordenando ha sido recibido en el instituto de modo definitivo y es súbdito del superior que da las dimisorias (can. 1052, 2). En la CJ, por privilegio, pueden recibir las órdenes quienes han hecho sólo los votos del bienio.

b) En el derecho propio actual de la CJ las [letras] dimisorias es el documento que certifica la *dimisión de la CJ, dada por el superior competente a quien tiene los votos del bienio o de *coadjutor for-

mado, espiritual o temporal. Como acto administrativo está sujeto a las normas de los cánones 35-47. Las primeras letras dimisorias conferidas por Ignacio de Loyola fueron, probablemente, las que dio el 2 mayo 1553 a Juan Albarado (*EpIgn* 5:53s); Jerónimo *Nadal, entonces en Lisboa, desconocía esta práctica de Ignacio el 13 diciembre 1553 (*Nadal* 1:210). Esta dimisión comporta la liberación de los votos, ya que éstos, aunque perpetuos en la intención del votante, sólo obligan mientras el general lo retuviere en la CJ. Con todo, al principio, se expulsaban algunos sin liberarlos de los votos, «porque les quede este gusano, que les hará por ventura tornar en sí» (*EpIgn* 7:161); pero pronto se advirtió que la conducta que obligaba a expulsarlos, o a su abandono de la CJ, mostraba que no eran aptos y, por tanto, podían ser dimitidos plenamente (*Nadal*, 4:507). (*Miembros de la CJ, II).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:604-606. *NC* pp. 459s. *Nadal* 5:876; *Scholia* 506. *AR Index-2* 39; 18 (1980-1983) 1127; 19 (1984-1987) 1130; 20 (1988-1993) 1001. *Manual*, pp. 262s. Arregui 846. Aicardo 5:501-654. Olivares, E., *Los votos de los escolares* (Roma, 1961) 90-93. Ravier 554.

E. Olivares

DINAMARCA. Por causa de la Reforma, Dinamarca se separó, como las demás naciones norteñas, de la Iglesia católica en 1536. Para los daneses era imposible ser católico en su país, hasta que la libertad religiosa quedó garantizada por la Constitución en 1849. Con todo, durante todo este tiempo y especialmente desde el final de la Guerra de los Treinta Años, la presencia católica en Dinamarca continuó, gracias sobre todo a los jesuitas.

El reino de Dinamarca comprendía entonces, no sólo la Dinamarca actual, sino también Noruega (hasta 1814), las provincias suecas de Scania, Halland y Blekinge (hasta 1660) y los ducados de Schleswig y Holstein (hasta 1864). Los ducados son de un interés especial en el presente contexto, ya que los católicos gozaban de libertad de religión en Altona, Friederichstadt y Glückstadt y por tanto, estas ciudades hacían de centros de misión. Este artículo trata sobre todo de la situación en Dinamarca propiamente dicha.

1. No podía ni pensarse en actividad misional alguna en Dinamarca después de la Reforma. Por ello, durante los siglos xvi y xvii, los esfuerzos de la Iglesia católica se concentraron en la educación y en actividades misioneras encubiertas.

Un número relativamente alto de jóvenes daneses entraron en colegios jesuitas del extranjero (Braunsberg, Olomouc, etc); los primeros alumnos noruegos y daneses llegaron a estos colegios hacia 1560, entre ellos Laurentius Nicolai *Norvegus, conocido como «Kloster-Lasse», quien partió de Copenhague para Lovaina en 1557, entró en la CJ en 1564 y se ordenó el año siguiente.

La mayoría de los alumnos daneses volvían a Dinamarca al acabar sus estudios. Presionado por el profesorado de la Universidad de Copenhague, Cristián IV de Dinamarca y Noruega ordenó que los daneses que hubiesen estudiado con los jesuitas en el extranjero, no podrían tener ningún empleo en Dinamarca y habrían de ser exiliados y, asimismo se impondrían fuertes multas a sus padres y guardianes. Intentos de evitar estas leyes, sometiéndose a un examen final en la universidad protestante de Königsberg, no tuvieron éxito, y se prohibió, desde 1624, hacer estudios en Prusia oriental. El Rey se opuso constantemente a los conatos de los misioneros católicos. Cuando el jesuita Norvegus, ya de avanzada edad, durante una estancia de varias semanas en Helsingor, quiso obsequiar (1606) al Rey con un ejemplar de su *Confessio Christiana*, éste respondió expulsándole del reino.

Después de la creación de la congregación de Propaganda Fide en 1622, se asignó Dinamarca a la nunciatura de Bruselas y dos dominicos fueron enviados allí para obtener información de primera mano sobre la situación de la Iglesia en la nación. Su informe declaraba que la fe católica había sido casi totalmente extirpada, pero incluso antes de recibir este informe, se había decidido enviar ocho jesuitas a Dinamarca y Noruega. El plan era viajar hacia el norte desde Colonia, junto con unos mercaderes y, sin atraer la atención, entrar en Dinamarca. No se sabe nada acerca de los resultados de esta empresa, pero este esfuerzo misionero produjo un suceso trágico. En enero 1624, el jesuita Matthäus Colen, que se había hospedado con Arnold Weiswyler, un mercader con residencia en Malmö, fue arrestado y expulsado del territorio nacional. Cuatro meses después, el mercader y su ama de casa fueron ejecutados. El 28 febrero del mismo año, un decreto real prohibía bajo pena de muerte a todos los clérigos católicos, seculares o religiosos, residir en territorio danés.

Verdadero celo evangélico, no menos que miedo del creciente poderío de Suecia, obligaron a Cristián IV a intervenir en la Guerra de los Treinta Años, pero fue derrotado antes de fin de año y las tropas de Wallenstein ocuparon y saquearon Jutland. En esta situación, Christianus Laurentius Orn, convertido danés, que desde 1620 era deán de la catedral de St. Stephan en Viena, propuso a Propaganda un plan para introducir de nuevo en Jutland la fe católica, con la ayuda de colegios jesuitas para alumnos católicos y protestantes. Sin embargo, al hacer Cristián IV la paz con el Emperador, las tropas de Wallenstein se retiraron de Jutland y el plan no se llegó a realizar.

Acabada la guerra, se abandonó toda idea de labor misional en Dinamarca. Pero hubo una constante presencia católica desde 1648 hasta la emancipación de 1849, debido a los capellanes de las embajadas en la capital y a los de la guarnición de la ciudad libre de Fredericia. Desde 1650 hasta hacia 1800, el ministerio pastoral en estas dos ciudades estuvo encomendado exclusivamente a los jesuitas: había unos cincuenta en Copenhague, y alrededor de treinta y cinco en Fredericia, que asistían a los numerosos católicos extranjeros residentes allí.

El embajador español, conde Bernardino de Rebolledo, que residió en Copenhague de 1648 a 1659, hizo una contribución significativa: en su casa había

siempre dos jesuitas, a veces hasta tres; pero un mandato de 1655 insistió en que la labor de los sacerdotes católicos se limitase estrictamente a los miembros del séquito del embajador. En 1672, el P. Heinrich Kircher tuvo que salir del reino por sus escritos, y también su sucesor, Joannes Sterck, en 1679. Pero en general, las autoridades no pusieron obstáculos a los jesuitas. Razones políticas y la necesidad de artesanos cualificados que tenía la economía danesa, así como el interés de la corte por artistas extranjeros motivaban esta tolerancia. En 1655 Govert *Francken participó en una disputa teológica en la universidad de Copenhague. Hacia 1665 Hieronymus Mülmann, también jesuita, tuvo discusiones doctrinales con protestantes en la corte de Federico III. La época más favorable para la comunidad católica de Copenhague fue de 1660 a 1690, cuando Sterck tenía dos centros de instrucción católica; se registraron 207 conversiones entre 1662 y 1677; su mayoría eran extranjeros, ya que los daneses lo hacían generalmente en el extranjero. Después de 1690, la situación empeoró tanto que para 1710 sólo había veinticuatro familias católicas en Copenhague, menos un número desconocido de soldados, mercaderes y artesanos. Con todo, según algunas estadísticas, se distribuyeron 5.000 comuniones en 1725, y había 2.000 católicos en la capital y en el resto de la isla de Zealand en 1739.

Hacia 1730 el danés Johanes *Ring intentó trabajar como sacerdote en Copenhague, pero fue encarcelado y (tras la intervención del embajador francés) exiliado en 1736. En 1767 el astrónomo Maximilian *Hell fue invitado por Cristián VII a observar desde el norte de Noruega (3 junio 1769), bajo condiciones favorables, el paso de Venus por delante del sol. Hell y su compañero, János *Sajnovics, permanecieron en Copenhague como huéspedes del gobierno, hasta el 10 mayo 1770, y fueron los primeros extranjeros en ser nombrados miembros de la Sociedad Científica Real de Dinamarca.

En Fredericia, los católicos se organizaron en comunidad, bajo los jesuitas que acompañaban a las tropas mercenarias en 1674. En 1682 se confirmó la libertad de religión para los católicos extranjeros de la ciudad y en 1685 se concedió permiso para construir una iglesia y una escuela. Entre 1680-1780 siempre hubo dos jesuitas trabajando en Fredericia y hacían constantes viajes, subvencionados por el gobierno danés, para asistir a los católicos extranjeros esparcidos por las ciudades de Jutland y Funen. Tras la *supresión (1773), se permitió a los jesuitas de Copenhague y Fredericia seguir en sus puestos. El último jesuita de Copenhague, Josef Schürman, murió en 1801.

2. Promulgada (1849) la ley que concedía libertad religiosa a los católicos, la CJ estuvo temporalmente en Dinamarca (1853, 1861, 1865). Con todo, después del *Kulturkampf*, se estableció (1873) una misión alemana permanente, bajo el superiorato del P. Hermann J. *Zurstrassen, y se abrió (1875) el colegio St. Andreas en Ordrup (suburbio norteño de Copenhague) con dos secciones, alemana y danesa, para alumnos internos y externos. Este colegio se cerró en 1920. La iglesia contigua se convirtió en parroquia en 1913. En el mismo Copenhague, el colegio de St. Knud (Canuto), fundado en 1869, fue confiado a los jesuitas en 1883, pero se cerró en 1973, después de acoger (1950) en su edificio al Niels Steensens Gymnasium, que se trasladó al emplazamiento actual en 1954. También Aarhus tiene su St. Knud School, comenzado en 1873. En 1878, se echaron los cimientos de la actual iglesia parroquial de Nuestra Señora. Capillas temporales en varios lugares de Copenhague se convirtieron al fin en la iglesia del Sagrado Corazón, completada en 1895, y hecha parroquia en 1942.

Además de los ministerios vinculados con estas instituciones, los jesuitas han tenido siempre muchas actividades pastorales en Copenhague, Aarhus y sus alrededores. Algunos han trabajado en campos especializados, como educación universitaria, investigación científica, publicación de libros, dirección de revistas, toda clase de trabajo administrativo, organizativo y pastoral a nivel diocesano, *ecumenismo, ejercicios (también de carácter ecuménico) y medios de comunicación, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA: GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia. 4. The Age of Gustavus Adolphus and Queen Christina of Sweden, 1622-1656* (Leiden, 1992) 818. HOLZAPFEL, H., *Unter nordischen Fahnen. Die Militärseelsorge der Jesuiten in den nordischen Ländern im 17. und 18. Jahrht* (Paderborn, 1954). METZLER, J., *Die Apostolische Vikariate des Nordens* (Paderborn, 1919). ÍD., «Geschichte der Jesuiten in Dänemark», *MDP* 6 y 7 (1912-1917). NISSEN, E. A., «Den katolske menighed i Fredericia 1674-1962», *Årbog for Vejle amt* (1962) 34-86. OTTO, A., *Jesuitterne og Kirken i Danmark i det 17. og 18. Aarhundrede* (Copenhague, 1940). POLGÁR 2/1:127s. SCHWAIGER, G., *Die Reformation in den nordischen Ländern* (Múnich, 1962).

P. RUDE / L. O. DORN (†)

DINAND, Joseph Nicholas. Educador, obispo.

N. 3 diciembre 1869, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 29 julio 1943, Weston (Massachusetts).

E. 13 agosto 1887, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 junio 1903, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1905, Kingston, Jamaica; o.ep. 30 octubre 1927, Worcester (Massachusetts).

Acabada su formación, destacó como director (1905-1908) del colegio St. George de Kingston antes de ser presidente de Holy Cross College de Worcester por dos veces (1911-1918 y 1924-1927). Durante su mandato, construyó dos residencias de estudiantes y una capilla. El 12 julio 1927, Pío XI lo nombró obispo titular de Silenus y vicario apostólico de Jamaica. Pero su precaria salud le obligó a dimitir de su cargo el 21 septiembre de 1930. Pasó sus últimos años como padre espiritual de los escolares jesuitas de Weston College. La biblioteca de Holy Cross College lleva su nombre y, durante la II Guerra Mundial, a un buque de la marina se le puso (17 julio 1944) asimismo su nombre. Su hermano menor Augustus (1872-1939) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: BURKE, J. L., *Jesuit Province of New England: The Formative Years* (Boston, 1976) 92s. MEAGHER.

W. M. - GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: The History of the College of the Holy Cross 1843-1963* (Nueva York, 1966). OSBORNE, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Kingston, 1977) 144-149. «Bishop Dinand Dies», *Worcester Telegram* 30 julio 1943. *DIP* 3:517-518. SANTOS, *Obispados* 1:313.

V. A. LAPOMARDA

DINEEN, Patrick. Especialista en lengua celta, lexicógrafo.

N. 26 diciembre 1860, Rathinne (Kerry), Irlanda; m. 29 septiembre 1934, Dublín, Irlanda.

E. 6 septiembre 1880, Dublín; o. 1894, Dublín; jesuita hasta 1900.

No hizo los votos hasta cuatro años después de su ingreso en la CJ. Estudió en el University College de Dublín y enseñó matemáticas por tres años en el colegio de Mungret antes de cursar la teología (1891-1895) en Milltown Park de Dublín. De nuevo en Mungret, enseñó matemáticas tres años más y fue (1898) a Tronchiennes/Drongen (Bélgica) para la tercera probación.

D había sido destinado a enseñar matemáticas en el colegio Clongowes Wood de Naas (Kildare) cuando marchó a Francia en 1899, y dejó la CJ. Suspendido *a divinis* por un tiempo, vivió en Dublín como un católico practicante y se dedicó a los estudios célticos, que eran su verdadero campo de interés. Iba a diario a la Biblioteca Nacional y estudiaba manuscritos en irlandés. Miembro relevante de la Liga Gaélica, escribió muchos libros en irlandés y tradujo a este idioma varias obras valiosas, entre ellas la *Enéida* (1931) de Virgilio. Compuso también obras de teatro, pero se le recuerda sobre todo como el compilador de un diccionario Irlandés-Inglés (1904). Notablemente excéntrico, tenía buenas relaciones con la CJ hacia el fin de su vida y sus funerales se celebraron en la iglesia jesuita de Dublín.

OBRAS: *Foclóir Gaedhilge agus Bearla* (Dublín, 1904). *A Concise English-Irish Dictionary* (Dublín, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: O'CONLUAIN, P. - O'CÉILEACHAIR, D., *An Duinníneach: An tAthair Pádraig O Duinnín, a shaol, a shaothar agus an Ré inar mhairsé* (Dublín, 1958).

F. O'DONOGHUE

DINET, Jacques. Superior, confesor real.

N. 18 octubre 1580, Moulins (Allier), Francia; m. 22 diciembre 1653, París, Francia.

E. 1 marzo 1604, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1612, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 4 noviembre 1618, París.

Nacido en una familia de magistrados, en los que «la habilidad oratoria era natural», su tío Gaspard fue predicador de Enrique IV y, luego, obispo de Mâcon y su propio hermano Louis ocupará esta misma sede. Entrado en la CJ, fue prefecto de estudios en el colegio de La Flèche, donde el rector, Étienne *Charlet, confió a su cuidado al joven René *Descartes, alumno del colegio hasta 1612. Tras haber sido rector de los colegios de Orléans y Rennes, fue nombrado (1633) superior de la residencia de Tours, que transformó en colegio. Durante este mismo período, animó al maestrillo Julien *Maunoir, futuro apóstol de Bretaña, a su labor entre los pobres; orientó también a una de sus dirigidas espirituales, Marie de l'Incarnation, hacia la misión de Nueva Francia.

Después, fue, sucesivamente, rector (1635) del *Colegio de Clermont de París y provincial de Francia (1639-1643) y de Champaña (1643-1647). Descartes, enzarzado en una polémica con Pierre *Bourdin, escribió (1642) una larga carta a su antiguo prefecto, defendiendo sus posturas filosóficas. En 1644, con la aprobación de Charlet, entonces *asistente de Francia, preparó una entrevista entre los dos adversarios, cuyo resultado fue la reconciliación. D tuvo, asimismo, que intervenir (1642) ante Luis XIII para evitar la expulsión de la recién ocupada Arras (1640) de los jesuitas flamencos que, demasiado unidos a los españoles, habían rehusado prestar juramento de fidelidad al nuevo soberano. Al apoyar los informes de los PP. Jacques Danjou e Isaac d'Aultry, promovió en Roma (1642) la causa de las misiones en el Oriente y obtuvo el envío de los primeros escolares jesuitas a Constantinopla.

Pero la faceta más conocida de su actividad, aunque breve, fue su oficio como confesor real (marzo-mayo 1643) de Luis XIII, al que asistió en su lecho de muerte. En su detallado relato, cuenta el fin verdaderamente cristiano del Rey, quien como su padre, Enrique IV, fue un fiel protector de la CJ. Diez años después, desempeñó un papel menos llamativo, pero no menos importante: como adversario declarado del *jansenismo, organizó, junto con su amigo Vicente de Paúl, una iniciativa del episcopado francés contra este grupo. Las firmas de los obispos, reunidas por D, consiguieron que Inocencio X condenase (31 mayo 1653) las «cinco proposiciones» de Jansenio. En junio de este mismo año, fue elegido de nuevo confesor real, esta vez, del joven Luis XIV, pero a los pocos meses murió en la casa profesa de París.

La prudencia y firmeza con que asumió sus graves responsabilidades evidencian la altura de su espíritu, que parece confirmarse en sus relaciones, aunque breves, con tres personas, de las cuales una fue canonizada y dos beatificadas.

OBRAS: *L'idée d'une belle mort ou d'une mort chrestienne dans le récit de la fin heureuse de Louis XIII* (París, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de Littérature française du XVII^e siècle,* 3 v. (París, 1965-1966) 2:748. DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY 5. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:631-632. RAPIN, R., *Mémoires* (París, 1865) 1:317-319. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Un collège de Jésuites aux XVII^e et XVIII^e siècles. Le collège Henri IV de La Flèche,* 4 v. (Le Mans, 1889) 4:52-53, 63-66. SOMMERVOGEL 3:85; 9:227. *Catholicisme* 3:833. *DBF* 11:374-375.

P. DUCLOS (†)

DIOMEDI, Alexander. Misionero.

N. 10 mayo 1843, Bevagna (Perugia), Italia; m. 31 diciembre 1932, Port Townsend (Washington), EE.UU.

E. 20 noviembre 1861, Roma, Italia; o. 1 enero 1872, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1881, San Francisco (California), EE.UU.

A causa de la violencia política existente en Roma, D terminó la teología en Gales y se ofreció para la misión de las Montañas Rocosas en Estados Unidos. En 1874, llegó a Woodstock College (Maryland), donde empezó su estudio del inglés, mientras aprendía el arte de imprimir en la prensa de Woodstock. Este año, estando en St. Louis (Misuri), compró una imprenta y la envió a la misión St. Ignatius de Montana, adonde se trasladó él mismo en 1875.

Supervisó la imprenta de la misión hasta 1877; la manejaban niños indios que hicieron varias ediciones en latín y en el idioma indio kalispel. En los siguientes veinte años, trabajó entre los indios del norte de Idaho y este de Washington, fundando parroquias y construyendo iglesias. En 1899, fue enviado a Río de Janeiro (Brasil) para abrir un colegio, pero su precaria salud le hizo regresar al noroeste americano en 1903, donde continuó sus trabajos, sobre todo entre inmigrantes italianos.

OBRAS: «New Indian Sketches», *WL* 22 (1893) 231-256, 353-378; 33 (1894) 23-49. *O Pao de Vida* (Río de Janiero, 1902).

BIBLIOGRAFÍA: Kowrack, E. J. (ed.), *Sketches of Indian Life in the Pacific Northwest* (Fairfield, 1978). Schoenberg, W. J., *Jesuit Mission Presses* (Portland, 1957).

W. P. Schoenberg

DIONYSIUS, Henrick, véase DENISZ, Henrik.

DIOSDADO CABALLERO, Ramón. Bibliógrafo.

N. 19 junio 1740, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 28 abril 1829, Roma, Italia.

E. 15 noviembre 1752, Madrid, España; o. 1762, Alcalá de Henares (Madrid); ú.v. 15 agosto 1773, Forlì, Italia.

Su padre, hidalgo militar, era natural de La Parra (Badajoz), y sus servicios en el ejército explican el nacimiento del hijo en Mallorca y el ingreso en la provincia de Toledo. La *expulsión (1767) le sorprendió enseñando retórica en el *Colegio Imperial de Madrid. Residió en Ferrara y en Forlì, y desde 1775 en Roma, dedicado a la composición de muy variadas obras, que en su mayor parte quedaron incompletas o inéditas. La de mayor trascendencia es el doble *Supplementum* a la Biblioteca de escritores de la CJ, de Nathaniel *Southwell, en la que recoge con especial atención los escritos de sus coetáneos, y prepara así la obra de los hermanos de *Backer. Han quedado inéditas unas 1.700 notas, además de otras 5.000 a las *Bibliotheca Hispana Vetus* y *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio. Pero su obra debe completarse con la «Biblioteca jesuítico-española», de Lorenzo *Hervás, que no conoció. De especial interés son sus inéditos americanistas, algunos de los cuales, como las Observaciones a la Historia de Francisco X. *Clavijero, fueron premiadas con 600 ducados por el Consejo de Indias.

OBRAS: *De prima Typographiae Hispanicae aetate Specimen* (Roma, 1793; Madrid, 1863). *Osservazioni sulla Patria del pittore Giuseppe di Ribera detto lo Spagnoletto* (Roma y Nápoles, 1796; Valencia, 1828). *Commentariola critica. 1. De disciplina arcani. 2. De lingua evangelica* (Roma, 1798). *Ricerche critiche appartenenti all'Accademia del Pontano* (Roma, 1798). *Avertimenti amichevoli all'erudito Traduttore Romano della Geografia di W. Guthrie* (Nápoles, 1803). *L'eroismo di Ferdinando Cortese* (Roma, 1806). *Gloria posthuma S.I.* I (Roma, 1814). *Bibliothecae Scriptorum S.J. Supplementa*, 2 v. (Bolonia, 1814. 1816). [Lista autógrafa de obras], AHN, *Estado 3518*; Diosdado Caballero 2:18-20. BNR *Ges* [26 leg. cf. Uriarte-Lecina 2:425-431]. «Observaciones americanas y Suplemento crítico a la Historia de Méjico del ex-jesuita D. F. X. Clavigero, por Philibero de Parripalma», con «Breve satisfacción» [a las objecciones de J. B. Muñoz]. «Consideraciones americanas. Excelencias de la América española sobre las extrangeras, decidida con hechos». «Medios para estrechar más la unión entre los Españoles Americanos y los Europeos». AHL. APT.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:14s. Batllori, *Cultura*. Bover, J. M., *Biblioteca de escritores baleares* 1:245-247. *DHGE* 11:3. *DTC* 2:1291s. Eguía, C., «Dos sabios jesuitas mallorquines. Datos biobibliográficos», *Miscelánea A. M. Alcover* (Palma, 1931) 275-304. Toda, *Itàlia* 2:29-31. Uriarte-Lecina 1:lvii.

J. Escalera

DIRCKINCK, Joannes. Director espiritual, escritor, superior.

N. 13 abril 1641, Bocholt (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 26 enero 1716, Geist (Rin Norte-Westfalia).

E. 26 septiembre 1659, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1671/1672; ú.v. 15 agosto 1674, Hildesheim (Baja Sajonia), Alemania.

Entrado en la CJ, enseñó humanidades y filosofía y más tarde, ya sacerdote, trabajó en las misiones de Minden y Bremen. Desde 1683 hasta su muerte, fue repetidamente superior en varias residencias y colegios de la provincia de Renania Inferior: Coesfeld (1683-1686), Hildesheim (1688-1692), Büren (1693-1696), Tréveris (1697-1704), Geist (1704-1705, 1708-1716) y Münster (1708-1711). Fue por breve tiempo viceprovincial y más tarde provincial (1705-1708). Sirvió como rector y maestro de novicios en Tréveris, y fue dos veces instructor del terceronado en Geist.

Sus largos años de superior no carecieron de tensiones y controversias. En los conflictos internos de la provincia, se le acusó de estrechez patriótica en favor de miembros de su nativa Westfalia. Caracterizado por Bernhard *Duhr (4/1:17) como «piadoso y terco», destacó, con todo, en su celo indomable por fidelidad a las reglas. En sus varios cargos procuraba inculcar en sus súbditos, en especial a novicios y *tercerones bajo su cuidado, la misma entrega a la perfección cristiana. Sus escritos tenían primariamente un carácter ascético y se dirigían casi exclusivamente a ese fin.

Publicó algunas obras para sacerdotes (1691), escolares (1696) y estudiantes (1718), tituladas *Horologia* (Relojes de arena), tratados piadosos para la

santificación diaria del lector. Publicó en alemán un «pequeño reloj» (*Uhrlein*) para mujeres jóvenes. Su obra más famosa, *Semita perfectionis*, se tradujo al alemán, francés, inglés e italiano. Reeditada con frecuencia, presenta un programa de perfección espiritual basado en los tres estadios tradicionales de la perfección: mortificación de las pasiones, adquisición de la virtud y consecución de un íntimo conocimiento de Dios a través de la caridad. De forma esquemática, propone oraciones y resoluciones orientadas a facilitar la práctica del examen particular. Sus *Exhortationes ad religiosos* contienen el fruto de sus pláticas como maestro de novicios y ofrecen un resumen amplio y comentarios del «Sumario de las Constituciones» de la CJ.

Su interés por el bien espiritual de los sacerdotes diocesanos le llevó a fundar (1661) una fraternidad espiritual para sacerdotes en las diócesis de Paderborn, Münster, Osnabrück y en el ducado de Lingen. Confirmada por Inocencio XI el 9 agosto 1687, su fin era fomentar el aumento de la virtud en el clero. Cada año, durante catorce, preparó la explicación de una de las reglas de la fraternidad, que fueron más tarde reunidas y publicadas como *Canones directivi Confraternitatis Sacerdotum Bonae Voluntatis*. Asimismo, como ayuda práctica y exhortación para el clero diocesano, preparó, a petición del arzobispo elector de Tréveris Johann Hugo von Orsbeck, su *Manuale pastorum*.

OBRAS: *Horologium sacerdotale* (Colonia, 1691). *Horologium spirituale scholasticorum* (Innsbruck, 1696). *Geistliches Uhrlein... für Gottverlobten Jungfrauen* (Tréveris, 1698). *Manuale pastorum* (Tréveris, 1702). *Exhortationes ad religiosos* (Colonia, 1704). *Semita perfectionis purgativa, illuminativa et unitiva* (Colonia, 1705). *Canones directivi Confraternitatis Sacerdotum Bonae Voluntatis* (Colonia, 1709). *Domus aeternitatis...*, 4 v. (Colonia, 1713). *Horologium quotidianum juventutis studiosae* (Colonia, 1718).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:19, 361, 913; 4/2:269, 475, 485, 497, 587. Guibert, *Espiritualidad* 238-239. Koch 428. Sommervogel 3:91-97; 9:229-230. *DHGE* 14:516. *DS* 3:1000-1002. *EC* 4:1687. *LTK* 3:416.

R. S. Gerlich

DJAJASEPOETRA, Adrianus. Operario, obispo.

N. 12 marzo 1894, Yogyakarta (Java), Indonesia; m. 10 julio 1979, Semarang (Java).

E. 14 junio 1919, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1928, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1936, Yogyakarta; o.ep. 23 abril 1953, Yakarta (Java).

Nacido de noble familia, en su casa se reunían los primeros catecúmenos de Yogyakarta para recibir la instrucción del P. Henricus van Driessche. Tres hermanas de D entraron en la vida religiosa. Después de estudios en Muntilan, D fue a cursar las humanidades en Holanda, donde entró en la CJ, y estudió filosofía (1922-1925) y teología (1925-1929), e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). De nuevo en Java en 1930, fue director de la revista javanesa *Swara Tama*, y enseñó javanés y árabe en Yogyakarta. Párroco (1934-1942) del cercano Pugeran, fue acusado falsamente por los japoneses, encarcelado con otros jesuitas holandeses y condenado a muerte. Horas antes de la ejecución, se le conmutó la pena por la de cadena perpetua. Al capitular los japoneses, fue rector del filosofado, hasta que sucedió (18 febrero 1953) a Petrus *Willekens, como vicario apostólico de Yakarta, siendo el primer obispo indonesio de Yakarta. Durante sus diecisiete años de episcopado fue testigo del éxodo de los holandeses, que formaban la mayoría católica de Yakarta en 1953 (unos 18.000 en un total de 28.000), así como del crecimiento de la comunidad católica indonesia, que pasó de 70.000 en 1970, pese a la pérdida de Bogor, que se hizo diócesis a cargo de los franciscanos. La Atma Jaya Universidad Católica fue uno de los muchos proyectos que apoyó plenamente.

En el decenio de 1960, fue uno de los pocos ciudadanos prominentes que se opusieron valerosamente a la política procomunista Nasakom del presidente Sukarno, y cuando éste le pidió que prohibiera a los católicos participar en las manifestaciones contra el Gabinete de los 100 Ministros y contra el Partai Komunis de Indonesia, D se negó. Renunció a la sede en 1970 y se retiró al noviciado Giri Sonta de Ungaran.

OBRAS: *Piwowlang toewin indjil* [epist. y evang.: en colab.] (Yakarta, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: Muskens, M. P. M., *Partner in Nation Building* (Aachen, 1979) 270, 279. Santos, *Obispados* 2:274.

J. Weitjens (†)

DMOWSKI, Józef Alojzy (Jan). Filósofo, teólogo, escritor.

N. 25 septiembre 1799, Zhitomir, Ucrania; m. 2 febrero 1879, Roma, Italia.

E. 6 junio 1818, Puša, Letonia; o. 1827, Roma; ú.v. 15 agosto 1835, Roma.

Expulsada (1820) la CJ de la Rusia Blanca (Bielorrusia), tuvo su formación jesuita en Italia. Fue profesor de filosofía (1829-1837) y teología (1837-1843) en el *Colegio Romano. Más tarde, por muchos años, fue superior de varias casas jesuitas en Italia, incluido el colegio de Módena. Fue uno de los precursores de la renovación del *tomismo en el siglo XIX y mantuvo un debate con Antonio *Rosmini-Serbati sobre la definición de la ley natural y la teoría del ser ideal.

OBRAS: *Institutiones philosophicae* (Roma, 1840). *Analisi dello scritto intitolato Risposta di Antonio Rosmini-Serbati* (Lugano, 1841). *Alcune considerazioni sulla ristampa... de scritto aretino del Sig. Abate Antonio Rosmini-Serbati* (Lugano, 1842).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:861. Estreicher, K., *Bibliografia polska XIX stulecia* (Cracovia, [2]1966) 4:197. Gułkowski, J., «Józef Alojzy Dmowski, S.J., zapomniany prekursor neoscholastyki», *Studia Philosophiae Christianae* 15 (1979) 238-246. Petrirena, J., *La certeza libre en la filosofía escolástica del siglo XIX* (Bilbao, 1965) 8-12. Polgár 3/1:598. *EK* 3:1361. *PSB* 5:213.

R. Darowski

DOBRIZHOFFER, Martin. Misionero, escritor.

N. 7 septiembre 1718, Friedberg (Estiria), Austria; m. 17 julio 1791, Viena, Austria.

E. 18 octubre 1736, Trencín (Bohemia), Chequia; o. c. 1750, Córdoba, Argentina; ú.v. 14 abril 1754, Santa Fe, Argentina.

Tras enseñar en los colegios jesuitas de Linz y Steyr, cursaba la teología en Graz cuando fue destinado (1747) a la provincia del Paraguay. Zarpó de Lisboa (Portugal) en la expedición del P. Ladislao *Orosz el 20 septiembre 1748 y llegó a Buenos Aires el 1 enero 1749. Ordenado de sacerdote, trabajó en las misiones dependientes del colegio de Santa Fe, entre los mocobíes (1750-1754) y los abipones (1755-1756). Luego, fue a las *reducciones de San Jerónimo y San Bernardo, en el actual Chaco argentino. Tras un período de descanso en Santa María Mayor (provincia argentina de Misiones), fue enviado a reiniciar la reducción de San Joaquín de Tobatines, a orillas del río Yu (provincia paraguaya de Coronel Oviedo). Desde allí, atendía el pueblo anexo de San Estanislao. En 1763, volvió a la región de los abipones, donde trabajó solo entre tribus hostiles. En 1765, fue destinado otra vez al pacífico pueblo de San Joaquín, que en el año de la expulsión de la CJ (1768), contaba ya con 2.017 habitantes.

Promulgado el decreto de Carlos III, fue conducido a Buenos Aires, donde se embarcó en marzo 1768, junto con otros 150 jesuitas. Llegado a Cádiz (España), estuvo detenido en un convento franciscano hasta el 19 marzo 1769. Pasó luego a Viena, donde se dedicó al trabajo con la juventud y a la predicación. La emperatriz María Teresa le animó a escribir su *Historia de Abiponibus* (publicada en latín y alemán); es muy importante para el estudio de las tribus del Chaco, hoy extinguidas.

OBRAS: *Historia de Abiponibus equestri bellicosaque Paraquariae natione*, 2 v. (Viena, 1784) [*Historia de los Abipones*, 3 v. (Resistencia, 1967-1970)]. «Relación de la expedición al Mbaévera», en A. NAGY, ed., *Tres encuentros con América* (Asunción, 1967) 69-101.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., «El P. Martin Dobrizhoffer, S.J., filólogo e historiador (1718-1791)», *Boletín del Instituto de Investigaciónes Históricas* 6 (1928) 417-484. JACOBSEN, J., «Dobrizhoffer: Abipón Missionary», *Mid-America* 29 (1947) 139-184. KOCH 429. KRATOCHWILL, M., «Martin Dobrizhoffer. Zu seiner Lebensgeschichte», *Jahrbuch des Vereins für Geschichte der Stadt Wien* 23-25 (1967-1969) 198-205. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:247. SOMMERVOGEL 3:108-109. STORNI, *Catálogo* 85. *BDCM* 180. *DHGE* 14:539. *EC* 4:1779. *EI* 13:78. *EK* 3:1373. *LTK* 3:433-434. *NCE* 4:934. *NDB* 4:6-7. *NDBA* 2:578-579.

C. J. MCNASPY (†) / P. CARAMAN (†)

DOBRONOKY, György. Superior, consejero ducal.

N. 27 marzo 1588, Lendava, Eslovenia; m. 27 mayo 1649, Trnava, Eslovaquia.

E. 22 octubre 1610, Brno (Moravia), Chequia; o. entre 1620-1622, Roma, Italia; ú.v. 10 agosto 1629, Viena, Austria.

Antes de entrar en la CJ, estudió humanidades en el colegio de Graz, donde asimismo cursó la filosofía y el primer año de teología. Enseñó (1615-1618) humanidades en Homonna, Hungría (Humenné, Eslovaquia), y completó la teología en Roma. Después, enseñó filosofía (1622-1625) en la Universidad de Graz y ejerció la pastoral en Győr hasta 1627.

Extraordinariamente capacitado para las finanzas, fue rector en colegios con dificultades económicas: Zagreb (Croacia) (1627-1630), y Sopron (Hungría) (1637-1639) y Homonna (1639-1644), pero sobre todo en Nagyszombat (Trnava, Hungría), donde, desde la fundación de la Universidad, fue su rector académico. De 1631 a 1634, durante el tiempo de preparación de las obras, era rector del colegio y continuó tres años más como supervisor de la construcción (iglesia, universidad, colegio). Desde 1645 fue rector por segunda vez. En estos años decisivos para la Iglesia húngara fue consejero de los dos grandes caudillos de la reforma católica, de Péter *Pázmány, cardenal-arzobispo de Esztergom, y del duque Miklós Eszterházy, palatino (delegado) del Imperio. La importancia de estos decenios para la Iglesia húngara se puede apreciar por el hecho de que en la Dieta húngara de 1637-1638 los católicos tuvieron mayoría por primera vez desde la Reforma.

Tuvo también notable talento para la historia. En todas las casas donde fue rector llevó un diario de los hechos más importantes, e introdujo la costumbre de anotar cada día lo que sucedía en ellos («Historia domus»). El más extenso de esos diarios domésticos (aún inéditos) es el del colegio de Sopron, que fundó el cardenal Pázmány en 1636. En la primera parte, esbozó la historia de la provincia jesuítica de Austria desde 1551 a 1585. El diario que llevó en Nagyszombat es también una fuente para la historia civil y eclesiástica del tiempo. Pázmány quiso que le sucediera como arzobispo, pero por humildad D lo rechazó con firmeza.

OBRAS: *Phrases latino-hungaricae* (Nagyszombat, 1607). «Historia S.I. in Austria, Hungaria, Transylvania, Croatia, Bohemia...», Budapest, Bibl. Universitatis. «Historia Collegii Sopronensis».

BIBLIOGRAFÍA: ANDRITSCH, *Studenten u. Lehrer* 257. KAZY, F., *Historia Universitatis Tyrnaviensis* (Nagyszombat, 1738) 279s. LUKÁCS, *Cat. Austr.* 2:575. SCHWARTZ VON MEGYES, R., *Die Geschichte des Kollegs der G.J. in Sopron* (Veszprém, 1935) 116. SOMMERVOGEL 3:109s. VÉLICS 2:44-46.

L. LUKÁCS (†) / L. SZILAS

DOBŠEVIČIUS (DOBSZEWICZ), Benediktas (Benedykt). Filósofo, escritor.

N. 12 (21) marzo 1722, Samogitia, Lituania; m. c. 1794, Kražiai (?), Samogitia.

E. 9 agosto 1739, Vilna, Lituania; o. 3 mayo 1751, Vilna; ú.v. 15 agosto 1756, Vilna.

Acabada la formación inicial en la CJ, estudió filosofía (1744-1747) en Novogrudok (Bielorrusia) y teología (1748-1752) en la Universidad de Vilna. Después, enseñó matemáticas, filosofía, teología dogmática y derecho canónico en varios colegios de la provincia de Lituania. Era vicecanciller en Vilna al tiempo de la *supresión de la CJ.

Luego, fue miembro de la Comisión Nacional de Educación y dirigió el antiguo colegio jesuita de Kražiai. Dos de sus obras, *Placita recentiorum philosophorum* y *Praelecciones logicae*, proponen una vía media entre la tradición escolástica y otras tendencias filosóficas al unir las antiguas ideas con las modernas y el método deductivo de la filosofía con el inductivo experimental de las ciencias. A veces se apoya en argumentos bíblico-teológicos o sacados de autoridades, como Aristóteles, René *Descartes, John Locke, Gottfried Wilhelm von Leibniz, Christian von Wolff o Fortunato de Brescia.

OBRAS: *Placita recentiorum philosophorum explicata* (Vilna, 1760). *Praelectiones logicae ex probatis veterum recentiorumque placitis conscriptae* (Vilna, 1761).

BIBLIOGRAFÍA: BARGIEL, F., «Benedykt Dobszewicz, T.J. (1722-ok. 1799) a odnowa jezuickiej filozofii w Polsce w drugiej polowie XVIII wieku», *Studia z historii filozofii*, ed. R. Darowski (Cracovia, 1980) 146-206. BROWN, *Biblioteka* 157. JANOWSKI, L., *Slownik biobibliograficzny dawnego Uniwersytetu Wilenskiego* (Vilna, 1939) 97. PLEČKAITIS, R., *Feodalismo laikotarpio filosofija Lietuvoje* (Vilna, 1975) 212-220, 263-264, 274-275. ÍD., *Filosofija Vilniaus Universitete 1579-1832* (Vilna, 1979) 62-74. SOMMERVOGEL 3:110. *EF* 2:593. *EK* 3:1408. *LE* 36:187. *PSB* 5:276.

P. RABIKAUSKAS (†) / F. BARGIEL

DOCTRINAS, véase AMÉRICA HISPÁNICA, III, 1.

DOERING, Heinrich. Misionero, arzobispo.

N. 13 septiembre 1859, Bocholt (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 17 diciembre 1951, Pune (Maharashtra), India.

E. 30 septiembre 1890, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 21 diciembre 1882, Ratisbona (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1901, Bombay/Mumbai (Maharashtra); o.ep. 8 diciembre 1907, Pune.

Después de la educación secundaria, estudió filosofía y teología en el seminario de Münster. Luego hizo tres años más de teología en la Universidad de Innsbruck (Austria), y fue párroco en Waderloh (Westfalia) de 1883 a 1890. Después de entrar en la CJ, repasó filosofía (1891-1892) en Exaten (Holanda) y teología (1892-1894) en Ditton Hall, seguida de la tercera probación (1894-1895) en Roehampton (ambos en Inglaterra). Zarpó de Génova rumbo a Bombay, adonde llegó el 7 julio 1895. Fue destinado a Valan, estación misionera en el distrito de Ahmednagar, hasta 1907. Durante los primeros años aprendió el idioma local marathi, con tal provecho, que fue nombrado director del *Mensajero del Corazón de Jesús* en marathi. Teniendo como base de operaciones a Valan, atendió unas veinticinco aldeas en un radio de treinta kilómetros. Cuando en los últimos años del decenio de 1890 se declaró una epidemia, sirvió con ejemplar valor a los enfermos. Se distinguió asimismo por su paciencia con los convertidos a quienes preparaba para el bautismo con una instrucción firme y metódica. Con frecuencia decía: «La Iglesia nunca tiene prisa; sabe bien que durará hasta el fin de los tiempos».

Al morir el obispo Bernard *Beiderlinden, fue nombrado obispo de Poona (Pune) el 7 septiembre 1907. Como obispo, desplegó el mismo celo y prudencia que cuando era misionero. En su visita a Roma en mayo 1914, fue retenido en Europa al estallar la I Guerra Mundial; pasó los cuatro años como capellán de los prisioneros ingleses y residió en Valkenburg (Holanda). Al terminar la guerra, no pudo volver a la India, dada su nacionalidad alemana. Por ello, renunció a su sede y fue nombrado arzobispo titular y vicario apostólico de Hiroshima (Japón). Llegado a Japón en 1922, se entregó al aprendizaje de la lengua y cultura japonesas en Tōkyō, y trabajó en la organización de su nueva misión. Cuando se le informó que podía volver a la India, regresó en seguida (1927). En Pune reanudó el hilo de sus actividades, después de pasados tantos años. Durante su ausencia, se habían creado nuevas parroquias, escuelas y misiones. Con prudencia y según sus medios proveyó a la misión de personal y recursos. Con todo, los cambios de la situación política en la India después de la II Guerra Mundial, y su avanzada edad (tenía ya cerca de noventa años) imponían exigencias que él no podía cumplir. El Papa le aceptó la renuncia de su diócesis el 24 agosto 1949. Vivió sus años de retiro en el escolasticado de De Nobili en Pune, preparando una traducción de la *Imitation of Christ* al marathi.

OBRAS: *Christkatholischer Gebetskranz* (Pune, 1910). *Bilder aus der deutschen Jesuitenmission Puna* (Aquisgrán, 1918). *Von Edelknaben zum Märtyrer* [Bto. Juan de Brito] (Friburgo, 1920). *Die Mission von Hiroshima in neuerer Zeit* (Aquisgrán, 1924). *Junya ani Navya Kararacha Shastra Itihas* [hist. del A. y N. Test.] (Pune, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 477. KOCH 443s. PLATTNER, F. A., *Indische Bilder* (1951) 6:50-53. *The Examiner* 102 (1951) 688. SANTOS, *Obispados* 2:211s. STREIT 8:600s, 677; 27:555.

C. FONSECA (†)

DŌJUKU. El *Vocabulario da lingoa de Iapam* (Nagasaki 1603 f 73), compuesto por varios jesuitas del Japón, da esta definición: «Dōjucu. Moços ou gente rapada que serve aos Bonzos nas teras [templos budistas].» Los dos ideogramas de la palabra japonesa admiten otra versión latinizada en el mismo *Vocabulario* f 74: «Dōxucu. Vonaji yado. A mesma pousada, ou pousar na mesma casa.» *Dōjuku* y catequista se distinguían en que éste era un oficio realizado a veces por mujeres, mientras que *dōjuku* era un estado de vida (*JapSin 55* 69), aunque no necesariamente perpetuo, al que se admitía sólo a varones. *Dōjuku* se diferenciaba del *kanbō*, sacristán y suplente laico del misionero ante un grupo de cristianos, sin obligación del celibato. También era diverso del *komono*, simple asalariado para trabajos no cualificados. La palabra *dōjuku* más que un término budista era un nombre común de la lengua japonesa adoptado por los bonzos para denominar a los niños de sus escuelas o *teragoya*.

Francisco *Javier en Yamaguchi (1550), y luego las iglesias de Bungo (Funai), Hakata, Satsuma y

Usuki aceptaron niños internos, algunos de ocho años, incluso de familias chinas del Japón, para formarlos junto a los jesuitas y prepararlos para su ingreso en la CJ, el clero diocesano o simplemente para la labor apostólica. Pero los jesuitas nunca llamaron *teragoya* a las escuelas de la misión, empezadas antes de 1558 y hechas casi obligatorias para las familias cristianas en noviembre/diciembre 1560. A los niños y jóvenes que vivieron desde 1550 con ellos en régimen de internado los llamaban «moços de casa», «rapados», «mininos japões daqui de casa», etc., no *dōjuku*, quizá por la pésima connotación moral de la institución budista, ya notoria a los jesuitas desde antes de su llegada a Japón. Sin embargo, la palabra *dōjuku* (dojuco, doyuqu, doxico, dogico, etc., con pronunciación portuguesa) fue adoptada hacia 1579, antes de que Alessandro *Valignano fundara los seminarios de Arima y Azuchi. Con ella se apelaba a niños, jóvenes y adultos célibes, algunos con voto de castidad, comprometidos con la CJ para el apostolado.

Se les reconocía por su cabello rapado y su traje talar distinto de la sotana de los jesuitas. Ya durante el superiorato (1550-1570) de Cosme de *Torres estudiaban su lengua nativa oral y escrita, el portugués, la música vocal e instrumental, etc., con miras a la apologética, la predicación y el trato social. Desde 1580, los *dōjuku* niños y adolescentes, incluidos algunos chinos, portugueses, coreanos y mestizos, siguieron recibiendo en los seminarios una esmerada formación religiosa y humanística. Se le dio nuevo impulso a la música, pintura, grabado y otras artes, que entraron de lleno en su vida diaria.

La labor de los *dōjuku* adultos era remunerada por la CJ y superaba el trabajo del catequista. Con frecuencia ejercían oficios delicados ante personas de alta condición social. Como su nombre indica, vivían en comunidad con los jesuitas, aunque con reglas particulares. La institución de los *dōjuku*, confundida por algunos autores con los **donados*, fue aceptada más tarde por otras órdenes religosas.

En 1593, el *visitador Valignano propuso a sus superiores en Roma la fundación de un instituto religioso autónomo, no orden tercera, dirigida por la CJ para estabilizar y afirmar orgánicamente el *estado* [*JapSin 12 I* 45] de los *dōjuku*, pero la respuesta fue negativa. Con todo, el P. General Claudio Aquaviva, en carta (9 febrero 1604) a Rodrigo de *Cabredo, le recomendó introducir la institución «como hazen en el Japón, a los quales llaman dogicos» y abrir un seminario en Rio de Janeiro en beneficio de la nueva provincia del Paraguay [*MonPer* 8:576].

La idea de Valignano fracasó en Japón, pero decenios más tarde se abrió paso en las misiones de Tonkín y Cochinchina, llevadas desde 1615 por la provincia de Japón en el exilio. Con la persecución definitiva en Japón desde 1614, casi 200 *dōjuku* japoneses se secularizaron, pero entre ellos hubo quienes siguieron trabajando a escondidas por cuenta propia o sustentados por los cristianos. Alrededor de treinta, que cambiaron su nombre ante el acoso de la justicia y de los traidores, acompañaron a los pocos misioneros que se movían en la sombra.

Con los religiosos expulsados en noviembre de ese año, doce *dōjuku* fueron a Manila y cincuenta y tres, a *Macao. De estos últimos, veintiocho eran alumnos del seminario y algunos fueron a Manila y a la India para llegar a Europa y prepararse a recibir las órdenes sagradas. En Macao se admitieron nuevos *dōjuku* chinos y japoneses del exilio, perdurando la institución en China e Indochina hasta la *supresión de la CJ en 1773. En 1638, el término *dogico* se usaba en Canadá [*MonNF* 4:66] y los historiadores europeos lo incluían de forma constante en sus escritos.

Los *dōjuku* fueron un elemento valiosísimo en la expansión apostólica y en el cuidado pastoral de las comunidades cristianas en Japón y otros países. Muchos de ellos ingresaron en la orden tras muchos años de servicio, y no pocos fueron admitidos después de completar su noviciado en la cárcel, e hicieron la profesión religiosa antes del martirio. A las listas de mártires jesuitas se deben añadir las de sus colaboradores seglares, muchos de los cuales eran *dōjuku* y otros lo habían sido anteriormente.

FUENTES: [Valignano a Aquaviva, 1593], ARSI, *JapSin 12-1. Sumario* 188-202.

BIBLIOGRAFÍA: Álvarez-Taladriz, J. L., «¿Hermanos o dogicos?», *Sapientia* 8 (Osaka, 1974) 97-132. López-Gay, J., «Las organizaciones de laicos en el apostolado en la primitiva Iglesia del Japón», *AHSI* 36 (1967) 9-27. *MonJap* 1:1166; *DocJap* 2:750-752. Ruiz-de-Medina, J., «El neologismo "dōjuku", datos históricos», *Portugal und Japan im 16. und 17. Jahrhundert: die Nanban-Kultur* (Colonia, 1991). Schütte, *Missionsgrundsätze* 1/2:522.

J. Ruiz-de-Medina (†)

DOLAR (TOLAR), Janez Krstnik. Compositor.

N. junio 1621, Kamnik, Eslovenia; m. 13 febrero 1673, Viena, Austria.

E. 6 noviembre 1639, Viena; o. 1652, Viena; ú.v. 15 agosto 1657, Liubliana, Eslovenia.

Estudió en el colegio de Liubliana antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió filosofía (1641-1644) en Viena, enseñó gramática y dirigió el coro (1644-1647) de Liubliana, fue preceptor de retórica (1647-1648) en Steyr (Austria), y cursó la teología y dirigió el coro (1648-1652) en Viena. Enseñó retórica (1652-1654) en Graz e hizo el año de tercera probación en Judenburg (Austria). A su docencia de retórica y prefectura de estudios, unió el cargo de director de la orquesta en Liubliana (1655-1659), Passau (Alemania) (1657-1658), Győr (Hungría) (1658-1659) y Viena (1659-1673), donde fue además regente del seminario de San Ignacio y San Pancracio, director de la *congregación mariana y maestro de capilla de la iglesia de la CJ *Am Hof*, para la cual compuso y dirigió muchas obras propias. Sus composiciones eran solicitadas incluso por otras casas y provincias jesuitas y por otros religiosos.

Aunque fue un prolífico compositor (se conocen veinticinco obras suyas [1990], de las cuales algunas fueron publicadas con el título de *Musicalia varia* y otras se encuentran en Kroměříž [Chequia]), sólo se conservan catorce de sus obras. Su estilo entra en el

del «barroco medio». Las melodías en las composiciones vocales son melismáticas (en su *Missa villana*, recién publicada en edición crítica, tienen además sabor popular) y la armonía es rica, cromática y llena de inesperadas modulaciones; en ellas, los instrumentos o mantienen independencia de las voces o las sostienen. En las piezas puramente instrumentales, la melodía popular es también fresca y graciosa.

OBRAS: *Musicalia varia* (Viena, 1665). *Missa villana* (Liubliana, 1984). *Musica Antiqua Bohemica, XL* (Praga, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: CVETKO, D., «J. B. Dolar», *Hudební věda* 3 (1966) 88-95. ÍD., «Die Quellen zur Biographie von J. B. Dolar», *Acta Congressus historiae Slavicae* (Wiesbaden, 1968) 155-159. *DEUMM* 2:513. HÖFLER, J., «P. J. B. Dolar. Beiträge zu seiner Lebensgeschichte», *Die Musikforschung* 25 (1972) 310-314. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:575. *MGG* 15:1815s. *NGDMM* 19:28. SOMMERVOGEL 3:112; 9:231. *Storia della Musica* (Milán, 1991) 5:462s; 6:439.

M. KORADE

DOMÉNECH, Juan Jerónimo. Superior.

N. 1516, Valencia, España; m. 20 octubre 1592, Valencia. E. 24 septiembre 1539, Parma, Italia; o. c. 1538; ú.v. 20 octubre 1555, Roma, Italia.

Hijo de un farmacéutico de Valencia, había ido a París en 1535 y era maestro en Artes, sacerdote y rico canónigo de la catedral de Valencia. En 1538, cuando viajaba a Roma para arreglar asuntos de su padre, conoció a Francisco *Javier en Bolonia y lo tomó por su confesor. A su vuelta de Roma, presentó las cartas de recomendación recibidas de Javier a Pedro *Fabro y Diego *Laínez en Parma y, hechos los ejercicios espirituales bajo la dirección de Fabro, decidió seguir el modo de vida de los compañeros de Ignacio de Loyola (la CJ no tenía aún la aprobación papal). Vencida la oposición familiar, siguió en Parma, ayudando a Laínez y Fabro en su tarea apostólica y servicio de los pobres. Dio ejercicios espirituales, en lo que mostró singular talento, alabado incluso por Ignacio, quien lo llamó a Roma en el verano 1540 y, hechos sus votos ante él, partió con un grupo de estudiantes jesuitas para completar su formación en París.

Llegado a París el 30 noviembre, se alojó en el colegio Lombardo, pero, echados los españoles (julio 1542) de Francia a causa de la guerra entre Francisco I y *Carlos V, fue a Flandes con siete compañeros más, entre ellos Pedro de *Ribadeneira, y fundó el colegio de Lovaina. Volvió a Roma con Ribadeneira en febrero 1543 y, encargado por Ignacio del despacho de la correspondencia (1544-1545), fue enviado (mayo 1546) a Bolonia con otros tres jesuitas para fundar un colegio. A inicios de mayo 1547, estaba en Palermo, a petición del virrey de Sicilia, Juan de Vega, de quien fue confesor. Este reino sería su campo de actividad durante la mayor parte de su vida. Después de una estancia de dieciséis meses en Valencia por asuntos familiares, entre otros la dotación del colegio de San Pablo, que había ayudado a establecer (1544) y del que fue fundador jurídico y rector (1551-1552), estaba otra vez en Palermo a fines de marzo 1553. Fue provincial de Sicilia tres veces (1553-1561; 1562-1568; 1571-1576) y *visitador de la provincia por un año (1570-1571).

En otoño 1555, fue llamado a Roma por Ignacio para tratar asuntos de la isla y recibir su profesión solemne. Enviado por el P. General Laínez a Valencia en 1561, volvió a Sicilia al siguiente año tras visitar, de camino, el recién fundado colegio de Palma de Mallorca, de donde quiso llevarse consigo a Jerónimo de *Mur a Sicilia para la enseñanza del árabe con vistas a la misión del Norte de África. Fue rector del *Colegio Romano y del Seminario Romano y *Colegio Germánico (1568-1571). Exonerado a petición propia, por el P. General Everardo Mercuriano, de su oficio de provincial de Sicilia (1576), pasó a Valencia en 1577, donde fue por segunda vez rector del colegio (1577-1579) y primer prepósito (1579-1588) de la casa profesa. Asistió a la Congregación General IV (1581) como sustituto del provincial de Aragón. Al morir, era el miembro más antiguo de la CJ.

Jesuita de primera hora, su religiosidad atrayente, carácter amable y sin aristas, y el corazón abierto a todos, explican su influjo en la corte virreinal (en especial sobre Juan de Vega y el duque de Medinaceli) y otras autoridades seculares o eclesiásticas, así como las obras arduas que emprendió: tuvo la idea de colegios abiertos a los externos (aun antes que Ignacio pensara en ellos [1547]) y los estableció por toda Sicilia (entre ellos, los de Bivona, Siracusa, Catania), reforma de monasterios, fundación de orfanatos, montes de piedad, obras asistenciales para la redención de cautivos, y socorro de los pobres y encarcelados. Otros proyectos suyos no llegaron a cuajar: seminarios para la formación del clero, cátedra de árabe para la misión norteafricana (el colegito de Monreale, donde estudiaban el árabe dos o tres jesuitas y tres niños norteafricanos bajo la enseñanza de un alfaquí musulmán, sólo duró de enero a septiembre 1555), y una tipografía políglota para ayuda del Próximo Oriente. Multiplicidad de intereses espirituales que, en ocasiones, llevaba a una dispersión señalada por Ribadeneira y Nicolás de *Bobadilla, pero su entrega a los jesuitas como superior le valieron el título de «ángel de la CJ en Sicilia». Ganó para la CJ, entre otros, a Diego *Mirón, Jerónimo *Nadal y Benedetto *Palmio. En Valencia impulsó la evangelización de los *moriscos e insistió, para ello, en la necesidad del aprendizaje del árabe y de la literatura árabo-cristiana, apoyando en ello a Mur y consiguiendo para la biblioteca de la casa profesa los libros de este tipo traídos de Oriente a Roma por Giovanni Battista *Eliano.

OBRAS: *Monita ut cum fructu fiant exercitia (1569)* Directoria (Roma, 1955) 2:178-182. *Annotationes ex meditationibus (1569)* (Ibíd.) 182-186.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 1:207-209. DALMASES, C. DE, «El primer jesuita valenciano, Padre Juan Jerónimo Doménech, fundador del colegio de San Pablo en Valencia», en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón* 3: *La Corona de Aragón en el siglo XVI*, 2 (Valencia, 1973) 72-86. IPARRAGUIRRE, I., «Para la historia de la oración en el Colegio

Romano durante la segunda mitad del siglo XVI», *AHSI* 15 (1946) 93-95. MEDINA, F. B., «La Compañía de Jesús y la minoría morisca (1545-1614)», *AHSI* 57 (1988) 1-136. SCADUTO, *Lainez/Governo* 308-312. ÍD., «La vita religiosa en Italia secondo un memoriale inedito del 1563», *Revista di Storia della Chiesa in Italia* 28 (1974) 388-464. SOMMERVOGEL 3:186. *Varones ilustres* ¹1:657-662; ²7:335-342. URIARTE-LECINA 2:339-441.

F. B. MEDINA

DOMÉNECH, Pedro. Superior, operario, escritor.

N. c. 1525, Barbens (Lérida), España; m. 14 febrero 1606, Barcelona, España.

E. 15 mayo 1551, Barcelona; o. c. 1553, probablemente Valladolid, España; ú.v. 21 julio 1566, Zaragoza, España.

Había ejercido seis años como notario en Barcelona y oído buena parte del curso de artes antes de ser admitido en la CJ. Enviado con el H. Antonio Gou a Francisco de *Borja, en Oñate (Guipúzcoa), acompañó (marzo 1552) a éste a Castilla. En Valladolid, completó el curso de artes y estudió dos años y medio de teología (1552-1555). Fue propuesto para la misión de Etiopía (1554) y más tarde para *procurador general en Roma (1564). Gobernó la casa de probación de Simancas (1555-1556) y los colegios de Valladolid (1557-1558), Toledo, como primer superior (1559-1565), y Zaragoza (1565-1567). Por algún tiempo fue rector del colegio (1571-1572) de Burgos y prepósito de su efímera casa profesa (1573), oficio que había ejercido en Valladolid como viceprepósito (1572-1573). Fue también rector de Ocaña (fines 1573-1576), Murcia (1576-1577), Barcelona (1578-1580) y Gandía (1580-1581). Asistió (1581) a la Congregación General IV como elector por la provincia de Aragón. A su vuelta, fue encargado de la fundación del colegio de Gerona, del que fue primer rector (1581-1584). Desde entonces, ejerció los ministerios espirituales en el colegio de Barcelona, donde fue vicerrector dos veces (1597, 1600), y murió octogenario.

En la primavera 1556, había sido enviado por Borja de Simancas a Baza (Granada), como confesor y consejero espiritual de su hijo el duque de Gandía Carlos de Borja, desterrado en aquella ciudad. D estuvo en dos misiones (1558, 1567-1569) a Orán: como capellán en la expedición de Martín Alfonso de Córdoba, conde de Alcahudete, y como confesor y consejero del hermanastro de Borja, Pedro Luis Galcerán de Borja, maestre de Montesa, gobernador y capitán general de la plaza.

De D se conservan varios documentos de interés histórico: la relación de su primera expedición a Orán y su correspondencia desde esta plaza con Borja durante la segunda; la declaración a la *Inquisición (Alcalá 1559) en favor de Borja con motivo del proceso contra las obras de éste; apuntes sobre la vida del mismo que utilizó el cardenal Álvaro de *Cienfuegos para su biografía; memorias de la fundaciones del colegio de Toledo (1559) y de Barcelona (hasta 1596), esta última dictada al P. Rafael Grau. Perteneciente a la primera generación jesuita y muy familiarizado con Borja, de quien fue compañero y secretario por algún tiempo, fue muy estimado por sus virtudes de caridad, magnanimidad, prudencia y equidad, así como por sus dotes de confesor, trato de personas y habilidad para las cosas agibles. *Teresa de Jesús lo escogió por su confesor durante su estancia en Toledo (enero-junio 1562) y le conservó grato recuerdo. No se le debe confundir, como hacen Uriarte-Lecina y otros, con su homónimo el abad de Santa María de Vilabertrán, fundador del orfanato de Lisboa, que fue modelo del de Goa.

OBRAS: [Monita ut cum fructu fiant Exercitia], *ExSpir* (1919) 180-182. [Annotationes ex meditationibus], *ibidem* 182-186. [Cartas] *MonIgn 3-4, 7. Chronicon 1-6. Litt.quad* 2-4. *Epp.mixtae* 1-5. *Lainez* 4-5. *Borgia* 1, 3-5. *Litt. An. 1606.*

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Hist Soc 41, 61-62. Rom 53. Arag 10 y 15. Tolet 12a. EppNN 86. FG 77/2.* ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1-2. ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón». Anónimo, «Historia Col N.ª S.ª de Belén de Barcelona». ANTONIO, «Hist. Prov. Toledo». RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 8:c.6. VALDIVIA, «Hist. Col. Castilla». DALMASES, C. DE, «El primer jesuita valenciano...», *VIII Congreso Historia Corona de Aragón* (Valencia, 1973) 3/2:71-86. RUIZ-DE-MEDINA, J., «Pedro Doménech, Abad de Vilabertrán», *AST* 68 (1995)123-146 [123-125]. URIARTE-LECINA 2:441-443. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS - OTGER STEGGINK, *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid, ²1977) 1:271-281.

F. B. MEDINA

DOMENGE, Jean [Nombre chino: MENG Zhengchi, Ruowang]. Misionero.

N. 8 abril 1666, Burdeos (Gironde), Francia; m. 9 diciembre 1735, Macao, China.

E. 30 octubre 1681, Burdeos; o. 1693, Burdeos (?); ú.v. 15 agosto 1699, cerca de Guangzhou/Cantón, China.

Hijo de un abogado de la corte real, salió de Francia rumbo a China (1698) en la numerosa expedición de jesuitas, dirigida por Joachim *Bouvet. Llegó a Cantón en noviembre 1698, y fue capellán del *Amphitrite* hasta que estuvo listo para volver a Francia.

Enviado (1700) a la provincia de Jiangxi, en la que los jesuitas franceses habían fundado muchos puestos misionales, D trabajaba con Julien-Placide *Hervieu en Huangzhou (Huguang) hacia 1702. Desde 1703 a 1712, estuvo en Xi'an, sede de una de las antiguas capitales de China, donde se había descubierto el monumento nestoriano en 1625. Por su conocimiento del hebreo, se le envió (1718) para Kaifeng a continuar la labor de anteriores jesuitas en la investigación sobre los judíos chinos. Los diagramas que D hizo de la sinagoga y sus cartas describiendo el Pentateuco ofrecen una perspectiva histórica de la difusión del judaismo en China. Se dice que compuso un diccionario manchú-chino en catorce volúmenes. Durante la persecución del emperador Yongzheng, fue exiliado a Cantón en 1725, y a Macao en 1732.

FUENTES: ARSI: *Aquit. 7* 224, 229, 236, 247, 261, 279v, *12* 412; *Francia 20* 69v, *25''* 404; *Gallia 14* 256; *HS 53a* 10; *Jap. Sin. 134* 417v, *172* 248, *174* 506, *176* 64, *182* 22, *198a.* AMEP: *Mss. 294* 199. BNP: *Mss. fr. 25056* 93, 98, 351; *Nouv.*

acq. fr. 22335 257. Public Record Office, Londres: *SP 9/239* 73-74. *Lett. édif. cur* 3:267-270. *Welt-Bott* 1:no. 153 pp. 12-13.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:932; 4:2752. DEHERGNE 78-79. DEHERGNE, *Archives* 12, 29, 39. DEHERGNE, J. - LESLIE, D., *Juifs de Chine* (Roma, 1984) 107-202. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 50, 52, 54, 59, 63, 74-75, 79, 81, 129, 600. PFISTER 498-500. *SinFran* 5:475; 6:1181; 8:176, 761. WITEK 86-87, 219-220. SOMMERVOGEL 7:513. *Encyclopedia Judaica* 10:695. *DBF* 11:476.

J. W. WITEK

DOMENZAIN YÁRNOZ, Moisés. Misionero, escritor.

N. 19 julio 1900, Pamplona (Navarra), España; m. 15 agosto 1970, Hiroshima, Japón.

E. 31 octobre 1931, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 25 julio 1926, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 2 febrero 1944, Madrid, España.

De modesta posición social, estudió en el seminario diocesano de Pamplona y en la Universidad Pontificia de Comillas. Ordenado de sacerdote, fue secretario diocesano (1926) de Misiones en Pamplona y secretario nacional (1927) de la Unión Misional del Clero. Fundó y dirigió la revista *Illuminare*, órgano de la Unión. Fue nombrado (1930) consiliario nacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, secretario diocesano de Acción Católica, y colaborador de las *congregaciones marianas y de la Obra Social Eucarística. Marchó (1931) a Bélgica para entrar en la CJ en el exilio, con deseos de ir a las misiones de Asia. Tras un año de teología en Marneffe, pasó (1935) a la provincia jesuita de Toledo agrupada en Chevetogne, y encargada de ayudar a la misión de Japón desde 1934.

Llegó a su nuevo campo de trabajo el 16 septiembre 1936. Después de unos meses de estudio de la lengua en Tōkyō, combinó en Shimonoseki el estudio y el apostolado. A principios de 1938 estuvo a cargo de la misión de Yamaguchi, pero en julio 1939 regresó a España para recoger limosnas y edificar la Iglesia Conmemorativa de Xavier. Durante los ocho años y medio de su campaña misionera residió en el Colegio de Areneros de Madrid, fundó la Procura de la Misión de Japón y recorrió España sin cesar, dando conferencias y ejercicios espirituales siempre de tono misional. El abundante material que había traído de Japón fue instalado en la gigantesca Exposición Misional inaugurada el 16 abril 1941 en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid bajo el alto patronato de los ministros de Asuntos Exteriores, Justicia y Educación, con motivo del IV Centenario de la fundación de la CJ. La sección japonesa de esta exposición recorrió luego las principales ciudades de España. En los festejos (1942) de la Universidad de Valladolid para commemorar el cuarto centenario del viaje de Xavier a la India, D dictó la conferencia *San Francisco Javier y el Pueblo Japonés*, publicada en las actas de ese simposio. Ese mismo año editó en Bilbao su obra principal *El Japón*, no exenta de errores de apreciación, excusables en un novel misionero.

A principios de 1948 volvió a Yamaguchi y gestionó con los duques de Mōri, herederos de los antiguos perseguidores, la cesión de la colina del Kameyama (Nagayama) en el centro de la ciudad, en un ventajoso contrato para la CJ. En 1951, cuarto centenario de la estancia de Xavier en Yamaguchi, colocó la primera piedra del templo conmemorativo que inauguró al año siguiente el internuncio Maximiliano de Furstenberg, en la fiesta de Cristo Rey (26 octubre 1952). Tres años después una hemorragia cerebral dejó inactivo a D, quien aprovechó el final de su convalecencia como padre espiritual y profesor de pastoral y homilética del Seminario Interdiocesano de Tōkyō. Recuperadas sus fuerzas, volvió a Yamaguchi hasta 1964 y luego a la ciudad de Hōfu, cerca de Yamaguchi, donde reconstruyó la residencia y ornamentó la iglesia recién edificada. Con todo, una elevadísima presión arterial le obligó a retirarse (1968) al noviciado de Nagatsuka (Hiroshima). El 11 febrero 1969 recibió la condecoración imperial de la Orden del Tesoro Sagrado de 5.º grado [*Zuihōshō Gotō*]. Murió el 15 agosto 1970, fiesta principal de la Virgen en Japón y fecha del arribo de Xavier a las playas de Kagoshima. Se distinguió por su concepción misional de la vida cristiana. El fomento de vocaciones a las misiones extranjeras y la ayuda desde retaguardia fueron el *leitmotiv* de su vida, compartido con otros sacerdotes, que elevaron de forma sensible el hecho misionero en la España de mediados del siglo xx.

OBRAS: *El Japón. Su evolución, cultura, religiones* (Bilbao, 1942). *S. Francisco Javier y el Japón* (Madrid, 1942). «S. F. Javier y el pueblo japonés», *Homenaje* (Valladolid, 1942) 87-111. *En el País del Sol Naciente* (Madrid, 1946). Trad. de A. VILLION, *Cincuenta años por el Japón* (Madrid, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: *Siglo* 56 (1970) 16. «Newsletter» 6 (1970). PFISTER, P., *Nihon no Iezusukai-shi* (Tokyo, 1984) 142s, 282s. STREIT 30:128.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

DOMIN, Josip Franjo. Físico.

N. 28 enero 1754, Zagreb, Croacia; m. 18 enero 1819, Zagreb.

E. 17 octubre 1769, Zagreb; o. después de 1778, Győr, Hungría.

Hecho el bienio del noviciado en Viena, repasó humanidades (1771-1772) en Leoben y comenzó la filosofía (1772-1773) en Graz, todas en Austria. Tras la *supresión de la CJ, se ordenó sacerdote y fue profesor de física teórica y experimental, mecánica y agricultura, en las ciudades húngaras de Győr (1777-1786), Pécs (1786-1792) y Pest (1792-1801). En esta última fue decano de la facultad de filosofía (1794-1797) y rector magnífico de la universidad (1798). En 1800 fue nombrado canónigo de Zagreb, donde residió desde 1801 hasta su muerte. Fue un científico famoso en Europa en el campo de la física y química por sus libros y experimentos. Aplicó la electricidad estática a la medicina y curó enfermedades. Investigó el influjo del sonido de las campanas en el rayo, inventó una lámpara eléctrica y fue el primero que hizo experimentos con globos en Hungría y Croacia. Tomó parte en varios proyectos mecánicos y agronómicos. Por su fama de científico y erudito fue elegido miem-

bro de la academia *Arcadia Reale* de Nápoles (1799) y de la *Accademia Etrusca* de Cortona (1802).

OBRAS: *Dissertatio physica de aëris factitii genere, natura et utilitatibus* (Győr, 1784. *Fizikalna rasprava o postanku*, Zagreb, 1987: cf. *Vrela* 17:126-129). *Sono campanarum fulmina promoveri potius quam prohiberi* (Pécs, 1786). *Commentatio de Electricitate medica in Regio Musaeo Quinque Ecclesiensi instituta* (Zagreb, 1789). *Commentatio altera... experimentis comprobata* (Pest, 1793). *Ars electricitatem aëris tuto adhibendi... experimentis innixa* (Pest, 1795). *Lampadis electricae optimae notae descriptio eaque utendi ratio* (Pest, 1799; trad. alem., Pest, 1800).

BIBLIOGRAFÍA: Brozović, L., «Biographisches über J. F. Domin», *Centaurus* 2 (Copenhague, 1951) 38-43. Faj, Z., *Analiza fizikalnih radova J. F. D.* (Zagreb, 1973). Íd., «O fizikalnom radu... J. F. D.», *Starine* 57 (1976) 211-262. *HBL* 3:479-481. *Isusovci* 5*. *Jesuits Croatian* 215-217. Lukács, *Cat. generalis* 251. *MEL* 1:389. Poggendorff 1:589. Polgár 3/1:600. Schmidt, A., «Die elektrotherapeutischen Schriften von J. F. D.», *Centaurus* 2 (1951) 11-38. Sommervogel 3:127. Wurzbach 1:354s.

M. Korade

DOMÍNGUEZ CAMARGO, Hernando. Poeta.

N. 7 noviembre 1606, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 18 febrero 1659, Tunja (Boyacá), Colombia.

E. 6 mayo 1621, Tunja; o. c.1627, Santafé de Bogotá; jesuita hasta junio 1636.

Acabada su formación, trabajó en Quito (Ecuador) y Cartagena (Colombia). Probablemente expulsado de la CJ, se integró al clero diocesano cuando el arzobispo Fr. Cristóbal de Torres lo nombró párroco de S. Miguel de Gachetá (1636), luego (1642) pasó al curato de Tocancipá (ambos en Cundinamarca) y a los de Paipa y Turmequé (1650) en Boyacá. Hecho beneficiado de la iglesia mayor de Tunja (1657-1659), fue familiar del Santo Oficio y comisario de la provincia hasta su muerte.

Su notable calidad poética y humanista, adquirida durante su formación, incluidos sus años en el seminario S. Bartolomé (Bogotá), lo catalogan como preclaro poeta del barroco hispanoamericano, pero no lo dieron a conocer hasta 1666, gracias a la labor de rescate de Antonio *Bastidas. Destacan entre sus obras el poema heroico a san Ignacio de Loyola, un romance a la pasión de Cristo y la ingeniosa *Invectiva Apologética*, ejemplo de su prosa y prueba de su trato familiar con Francisco de Quevedo y de su satírica actitud ante un poeta seudo-gongorino. Al crédito del momento siguió el silencio o la crítica desdeñosa, precipitada, colmada de prejuicios, que se cambió en glorificación a partir de 1927, cuando el poeta español Gerardo Diego publicó en Madrid su *Antología poética en honor de Góngora*, que sitúa al poeta bogotano del siglo xvii al lado del «maestro de las soledades».

OBRAS: *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Poema Heróico* (Madrid, 1666). *Obras*, ed. Horacio J. Becco (Caracas, 1986). *Ramillete de varias flores poéticas... por Xacinto de Evia* [1676], ed. R. Pesantez (Guayaquil, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: Carilla, E., *Hernando Domínguez Camargo. Estudio y selección* (Buenos Aires, 1948). Espinosa Pólit, A., «Una cuestión de historia literaria colombiana», *RevJav* 51 (1959) 120-143. Gómez Restrepo, A., *Historia de la literatura colombiana* (Bogotá, 1945) 1:93-141. Hernández de Alba, G., «Hernando Domínguez Camargo, su vida y su obra», en R. Torres Quintero (ed.), *Obras de Hernando Domínguez Camargo* (Bogotá, 1960) xxv-cxxii. Luque Muñoz, H., *Hernando Domínguez Camargo, la rebelión barroca. Antología* (Bogotá, 1976). Meo Ziglio, G., *Estudio sobre H. Domínguez Camargo y su S. Ignacio de Loyola, poema heróico* (Florencia, 1967). Íd., «Prólogo» a *Obras*, o.c., ix-xcv. Pacheco, *Colombia* 1:572-578. Pacheco Quintero, J., *Antología de la poesía en Colombia* (Bogotá, 1970) 126-165. Polgár 3/1:600-602. VV., *Edición y Anotación de textos coloniales hispanoamericanos* (Frankfort-Madrid, 1999) 97-127, 285-303.

G. Hernández de Alba

DOMON, Henri. Misionero.

N. 14 febrero 1875, Bourrignon (Berna), Suiza; m. 30 marzo 1957, El Minya, Alto Egipto.

E. 29 septiembre 1895, Ghazir, Líbano; o. 24 agosto 1908, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1913, El Minya.

Después de su formación inicial (noviciado, juniorado, filosofía y bienio de árabe) en Ghazir, hizo magisterio en el colegio de El Cairo (1903-1904). Cursó la teología (1905-1908) en Canterbury y Hastings, y la tercera probación (1911-1912) en 's-Heeren Elderen (Bélgica).

Pasó cuarenta y ocho años como operario en la residencia de El Minya (1908-1911; 1912-1957) al servicio de un pueblo pobre, dirigiendo las escuelas del lugar y sus aldeas, y dispensarios, predicando, así como al cuidado de las religiosas. Debía hacer largas caminatas bajo un sol agobiante, a pie o en asno, con alojamiento ofrecido en casas sin higiene y llenas de miseria; aislado y lejano de las otras casas de la CJ de Egipto en un tiempo en que eran muy raros los desplazamientos. Cuando de las aldeas volvía a El Minya, era para emprender otros trabajos, organizar las primeras comuniones, reunir las congregaciones de hombres y mujeres, examinar a los jóvenes de la doctrina, visitar a los pobres y enfermos. A D y a sus compañeros se debe en gran parte el desarrollo de la iglesia copta católica.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert, *Jésuites*, 277. *Litt ann Prov Lugd* (1950-1958) 323s.

H. Jalabert (†)

DONADO, véase MIEMBROS, XI.

DONAT, Joseph. Filósofo.

N. 31 mayo 1868, Filippsdorf (Bohemia), Chequia; m. 5 abril 1946, Sion (Valais), Suiza.

E. 7 septiembre 1887, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1895, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1905, Innsbruck.

Hijo de un fabricante, hizo el noviciado en Trnava, un año de retórica en St. Andrä (Austria), la filosofía (1890-1892) en Pressburgo (Bratislava, Eslova-

quia) y la teología (1892-1896) en Innsbruck. Fue profesor de metafísica en la facultad de filosofía de Pressburgo, hasta que, realizada la tercera probación en Linz-Freinberg, fue trasladado (1902) a Innsbruck. En Innsbruck fue superior de los escolares, e hizo el trabajo de «habilitación» para enseñar filosofía. Fue profesor de la universidad de Innsbruck desde 1903 hasta su muerte. Junto con su actividad docente, fue prefecto del seminario internacional Canisianum de Innsbruck (1924-1925), espiritual y rector del Canisianum (1932-1937). Cuando a finales de noviembre 1938, el Canisianum, por presión del régimen nacional-socialista, fue trasladado a Sion, D lo siguió como profesor de filosofía. También trabajó mucho como esritor, y fue universalmente conocido por su *Summa Philosophiae Christianae* en ocho volúmenes, que fue adoptada como libro de texto en muchas facultades filosófico-teológicas.

OBRAS: *Die Freiheit der Wissenschaft* (Innsbruck, 1910). *Über Psychoanalyse und Individual-Psychologie* (Innsbruck, 1932). *Summa philosophiae christianae*, 8 v. (Innsbruck, 1910-1921).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:861. KOCH 441. KOSCH 1:489. *Ignatiusbote* 20 (diciembre 1947) 6.

H. PLATZGUMMER

DONATI, Alessandro. Profesor, latinista.

N. 1684, Siena, Italia; m. 23 abril 1640, Roma, Italia.

E. 25 enero 1600, Roma; o. c. 1612, Roma; ú.v. 14 mayo 1617, Roma.

Entrado en la CJ, estudió (1601-1613) las humanidades, filosofía y teología en el *Colegio Romano. Enseñó retórica en el colegio de Siena (1613-1615) y en el Colegio Romano desde 1615 hasta su muerte. Alcanzó fama de latinista consumado y poeta exquisito. Su obra principal, *Ars poetica* (cinco ediciones de 1631 a 1708), una iniciación a la composición poética, es un ejemplo típico de gusto barroco moderado. Su tragedia, *Svevia*, es significativa por ser la primera vez que el *teatro jesuítico presenta un tema profano; su argumento está sacado de la historia medieval. Otra obra que se hizo popular fue su guía descriptiva de la Roma monumental (seis ediciones de 1629 a 1725), en la que se llama la atención sobre la restauración de monumentos antiguos, llevada a cabo bajo dirección pontificia.

OBRAS: *Carmina* (Roma, 1625). *Svevia, tragoedia* (Roma, 1629). *Ars poetica, sive institutiones artis poeticae* (Roma, 1631). *Roma vetus ac recens utriusque aedificiis expositis* (Roma, 1638). *Constantinus Romae liberator, poema heroicum* (Roma, 1640).

BIBLIOGRAFÍA: COSTANZO, M., «L'"Ars Poetica" di Alesssandro Donati (1633)», en su *Critica e poetica del primo Seicento* (Roma, 1971) 3:73-88. FERRETTO, G., *Note storico-bibliografiche di archeologia cristiana* (Ciudad del Vaticano, 1942) 186-187. FUMAROLI, M., *L'âge de l'éloquence* (Ginebra, 1980) 177-178. GNERGHI, G., *Il teatro gesuitico nei sui primordi a Roma* (Roma, 1907) 69-73. SCHEID, *Jesuitendrama* 14-15. SOMMERVOGEL 3:131-133. *Journal des Sçavants* (1696) 381-389.

M. ZANFREDINI

DONCOEUR, Paul. Líder de la juventud, capellán militar, editor.

N. 16 septiembre 1880, Nantes (Loire-Atlantique), Francia; m. 21 abril 1961, Troussures (Oise), Francia.

E. 8 octubre 1898, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 25 agosto 1912, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v.2 febrero 1921, París, Francia.

Después de estudiar en el colegio de Reims, entró en la CJ. Licenciado en letras y cursada la filosofía, enseñó humanidades y retórica en colegio francés de Florennes (Bélgica) y estudió la teologia en Enghien. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) fue capellán militar y, herido y oficial de la Legión de honor con siete citaciones, quedó marcado por el valor y la muerte de tantos de sus soldados.

En la plantilla (1920-1950) de *Études*, lleno de energía y abierto a toda clase de conocimientos, como teología, historia, arqueología y música, cautivaba a la juventud. En 1924, reunió a un grupo de muchachos, a los que llamó *Cadets*, y les propuso un programa de vida exigente y generosa, que los haría herederos de los héroes que D había conocido en los campos de batalla. Cada año organizaba un campamento de verano para ellos, con largas marchas a pie, durmiendo sobre duro, con misas por la mañana y vigilias por la noche. De este semillero brotaron muchas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, así como líderes de la Acción Católica. Los *scouts* franceses se beneficiaron de su dinamismo; más tarde, D fue capellán de *La Route*, que continuaba el espíritu *scout* entre los adultos jóvenes y, a petición de las líderes de las Guías, las admitió (1925) en un grupo que tomó el nombre de *Sainte-Jeanne* (d'Arc).

Cuando el gobierno francés propuso (1924) expulsar las órdenes religiosas del país, D escribió una carta abierta al primer ministro Édouard Herriot con el lema: «Nous ne partirons pas». Su carta desafiante se imprimió en grandes caracteres y fue pegada por las paredes de todas las ciudades. D movilizó, así, la resistencia de los católicos y, con el abate Daniel Bergey, tomó la palabra en muchas reuniones públicas, que acabaron en la capitulación de los anticlericales.

Fue también un factor importante en la fundación (1934) del Centro de Pastoral Litúrgica y, en su propio entusiasmo hacia el canto coral, concibió la idea de libros de cantos como *Roland* y *Alouettes*. Sus boletines y artículos sobre la vida litúrgica, arte religioso y hagiografías aparecieron en varias revistas, en especial en *La Maison Dieu* y *Études*. Abrió (1938) una casa en Troussures, donde matrimonios, *Cadets* y otros asociados pudieran renovarse espiritualmente y vivir una auténtica vida cristiana. Destinado (1958) a Chantilly, iba con frecuencia a Troussures, donde murió.

OBRAS: *Beati* (Tournai, 1912). *Le livre de la Bienheureuse Angèle de Foligno* (París, 1926). *Roumieux. Pèlerins d'Assise et de Rome* (París, 1927). *La crise du sacerdoce* (París, 1932). *Retours en chrétienté* (1933). *Le Christ dans l'art français*, 2 v. (París, 1939-1948). *La réhabilitation de Jeanne la Pucelle*, 3 v. (1956-1961). *Correspondance*, 1886-1960, ed. Pierre-Mayoux (París, 1983-1995).

BIBLIOGRAFÍA: COMBALUZIER, F., «Paul Doncoeur et la liturgie (1880-1961)», *Ephemerides Liturgicae* 76 (1962) 165-166. DUCLOS 95-96. DUPLOYÉ, P., *Les origines du Centre de Pastorale Liturgique* (1968) 65-70, 335-345. FOSSIER, A., «Bibliographie des oeuvres du Père Doncoeur», *Cahiers Sainte Jeanne* (1961) 220-223. GOUTET, P., «Reconnaissance au P. Doncoeur, *L'Anneau d'Or* 99-100 (1961) 219-223. MAYOUX, P., *Paul Doncoeur, aumônier militaire* (París, 1966). PEYRADE, J., *Compagnons de l'espoir* (1964) 75-102. POLGÁR 3/1:603. RANKIN, D. S., «Fr. Paul Doncoeur S. J., Scholar and Joan of Arc Enthusiast», *Month* 215 (1963) 197-206. RIMAUD, J., «Le Père Doncoeur nous a quittés», *Études* 309 (1961) 348-354. Riquet, M., «Le P. D. tel que je l'ai connu», *Cahiers Paul Doncoeur* 17 (1981) 39-56. *Catholicisme* 3:1023-1024. *DBF* 11:509-510.

H. BEYLARD (†)

DONNELLY, Francis Patrick. Profesor, escritor.

N. 10 diciembre 1869, Pittston (Pensilvania), EE.UU.; m. 18 abril 1959, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.

E. 14 agosto 1888, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 junio 1903, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1906, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

Había estudiado en el colegio de Villanova (Pensilvania) y en St. John's College de Fordham en Nueva York antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía en Woodstock College (1892-1895), enseñó gramática (1895-1898) en Boston College High School (Massachusetts) y humanidades (1898-1900) en Holy Cross College de Worcester. Regresó a Woodstock para la teología (1900-1904).

Después de un año (1905-1906) como director auxiliar del *The Messenger of the Sacred Heart*, enseñó retórica desde 1906 a 1952, en St. Andrew-on-Hudson (1906-1915, 1922-1929), Holy Cross (1916-1920), Boston College (1920-1922) y Fordham University (1929-1952). Durante los años 1915-1916 fue rector de colegio Gonzaga de Washington (D.C.).

Escribió treinta y un libros, incluyendo colecciones de sus ensayos satíricos sobre las extravagancias humanas, escritos previamente para *The Messenger of the Sacred Heart*, comentarios literarios sobre Cicerón, Homero, Demóstenes, así como libros de devoción. Sus libros de texto sobre teoría retórica y estilo, *Persuasive Speech* y *Model English*, son los más conocidos; este último se empleó por medio siglo en los colegios jesuitas para enseñar a sus alumnos los elementos básicos del estilo literario por medio de la imitación de los maestros del idioma. Se retiró a St. Andrew-on-Hudson en 1952.

OBRAS: *Imitation and Analysis: English Exercises* (Nueva York, 1902). *The Heart of Revelation: Traits of the Sacred Heart* (Nueva York, 1911). *The Art of Interesting, Its Theory and Practice for Speakers and Writers* (Nueva York, 1920). *Model English* (Nueva York, 1920). *Literary Art and Modern Education* (Nueva York, 1927). *Persuasive Speech, an Art of Rhetoric for College* (Nueva York, 1931). *Principles of Jesuit Education in Practice* (Nueva York, 1934). *Cicero's Milo: A Rhetorical Commentary* (Nueva York, 1935). *Literature, the Leading Educator* (Nueva York, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: *NCE* 4:1008.

J. J. HENNESEY

DONOVAN, John. Escriturista, helenista, escritor.

N. 11 octubre 1861, Castleisland (Kerry), Irlanda; m. 6 julio 1933, Tralee (Kerry).

E. 7 septiembre 1879, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 22 septiembre 1895, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1901, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Recibió su educación primaria en Irlanda y, después de tres años en el colegio jesuita de Turnhout (Bélgica), entró en la CJ. Al acabar su formación, enseñó griego en Wimbledon (1898-1902) y Stonyhurst (1902-1908). Su mala salud le forzó a dejar la docencia y hacer labor parroquial, aunque siguió escribiendo.

Era un estudioso eminente de los clásicos y la Biblia. Desde 1892 a 1895, contribuyó con varios ensayos eruditos en *The Classical Review*, sobre la teoría moderna de los tiempos verbales griegos, y su *Theory of Advanced Greek Prose Composition* es un monumento a su dominio pleno de la lengua griega. Al tiempo de su muerte, se dijo que el trabajo de su vida había sido impugnar los argumentos de los defensores de la crítica literaria de la Biblia; su erudición griega fue un válido medio de lucha. Sus muchos artículos sobre el evangelio de san Juan, refutando las afirmaciones de los críticos aparecieron en la revista *The Irish Ecclesiastical Record* y se reunieron luego en un libro.

OBRAS: *Theory of Advanced Greek Prose Composition with Digest of Greek Idioms* (Oxford, 1921-1924). *The Logia in Ancient and Recent Literature* (Cambridge, 1924). *Directory to the Spiritual Exercises of our Holy Father Ignatius* (Roehampton, 1925). *The Authorship of St John's Gospel*, ed. E. F. Sutcliffe (Londres, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 133. «Fr. John Donovan», *LN* 48 (1933) 287-293; 49 (1934) 12-13.

G. HOLT

DONTAINE, André. Misionero, lingüista.

N. 2 julio 1888, Loupoigne (Brabante), Bélgica; m. 17 noviembre 1970, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1905, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 8 septiembre 1920, Lovaina, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1926, Calcuta.

Seguido el curso normal de estudios en la CJ, hizo el tercer año (1911-1912) de filosofía con los jesuitas franceses desterrados en Stonyhurst (Inglaterra). Enseñó inglés en el colegio Saint-Michel (1912-1914) de Bruselas y en Namur (1914-1917), y cursó (1917-1921) la teología en Lovaina. Pasó (1922) a la India como profesor de inglés en el colegio de Calcuta. En 1923 fue a Moropai, en el delta del Ganges, donde creó una escuela de fabricación de tejidos para muchachos. Después de la tercera probación, pasó largos años dedicado a la pastoral en Calcuta y sus alrededores. Fue tres años director del colegio universitario de Calcuta y profesor de francés en la Universidad. En su parroquia de Serampore fundó una escuela de bengalí para misioneros noveles.

Introdujo una revisión radical en la lengua que habían usado durante mucho tiempo, tanto traductores de la Biblia como autores de libros cristianos de religión (manuales de oraciones, catecismos, etc.). Extraordinario lingüista, que gozaba de la colaboración amistosa de varios especialistas y escritores hindúes de Bengala, hizo una labor pionera, que abrió el camino a la *inculturación lingüística de la Iglesia en la India. Pasó la mayor parte de sus cincuenta años de vida sacerdotal al servicio de los católicos bengalíes, y ya viejo se retiró al colegio de St. Xavier's de Calcuta, donde consiguió su sueño: «morir viejo y vivir joven».

OBRAS: *L'Hindouisme conquérant* (Bruselas, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* (agosto 1971) 28-30. STREIT 27:251; 28:344.

P. FALLON (†)

DORÉ, Henri François-Sebastien [Nombre chino: LU Shiqiu, Qingsheng]. Misionero, sinólogo.

N. 14 agosto 1859, Bessé-sur-Braye (Sarthe), Francia; m. 4 diciembre 1931, Shanghai, China.

E. 18 junio 1884, Aberdyfi (Gwynedd), Gales; o. 3 junio 1882, Le Mans (Sarthe); ú.v. 29 junio 1897, Wuhu (Anhui), China.

Recién ordenado sacerdote diocesano, fue asignado al colegio de Le Mans, de donde habían sido expulsados los jesuitas en 1880. Poco después, entró en la CJ y, apenas acabado el noviciado, zarpó para China y llegó a Shanghai el 18 octubre 1886. Misionó en la provincia de Anhui, y luego en la provincia norteña de Jiangsu. En Rugao, a la desembocadura del río Yangzi/Yangtze (Azul), acabó la composición de sus volúmenes ilustrados, *Recherches sur les superstitions chinoises*. Su valor principal está en mostrar el desarrollo e influjo del budismo indio en las religiones populares de la China central.

Sufriendo de una enfermedad que ataca al tubo digestivo y suele provocar la muerte por agotamiento, fue llevado a Shanghai como capellán en un hospicio de las Hermanitas de los pobres. En 1921, cuando parecía moribundo, sanó contra toda esperanza tras haber recibido el sacramento de los enfermos, y siguió trabajando en la misión diez años más.

OBRAS: *Recherches sur les superstitions chinoises*, 18 v. (Zikawei, 1911-1938). *Manuel des superstitions chinoises... les plus communes en Chine* (Shanghai, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: DENOS, R., «Le Père Henri Doré (1859-1931)», *Relations de Chine* 11 (abril 1933) 489-504. ÍD., «Le Père Henri Doré (1859-1931)», *Province du Maine* 14 (1934) 104-114, 145-155. STREIT 13:134-135, 150-155. *DBF* 11:566. *DHGE* 14:680. *EC* 4:1881-1882.

J. DEHERGNE (†)

DORKENS, Peter, véase THYRAEUS, Peter.

DORLÉANS, Pierre-Joseph, véase ORLÉANS.

DORMER, John, véase HUDDLESTON, John.

DORO, Bernardo, véase CISNEROS.

DORVILLE (D'ORVILLE), Albert. Misionero, cartógrafo.

N. 12 o 20 agosto 1621, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 8 abril 1662, Agra (Uttar Pradesh), India.

E. 2 noviembre 1646, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 2 julio 1654, Malinas (Amberes), Bélgica; ú.v. se ignora si los hizo.

Era hijo de Louis Le Comte, señor de Orville, y Anna Hellincx. Antes de entrar en la CJ, vivió algún tiempo en la corte bávara del duque de Neuburg. Mientras estudiaba teología en Lovaina, asistió a las conferencias de Martino *Martini sobre China, que le suscitaron un gran deseo de ir allá. Obtenido permiso de su provincial para unirse a Martini, se ordenó antes de lo normal y le acompañó a Roma, donde hizo su cuarto año de teología. El P. General Goswin Nickel accedió a su petición de ser misionero en China. Zarpó con Martini de Lisboa (Portugal) el 4 abril 1657 y llegó a *Macao el 17 julio 1658.

Misionó en la provincia de Shanxi, pero pronto fue elegido, a pesar de su precaria salud, para acompañar a Johann *Grueber en una expedición para encontrar un camino por tierra más corto y seguro entre China y Europa. Salieron de Peking/Beijing el 13 abril 1661, entraron en el Tíbet el 13 julio y se detuvieron en su capital, Lhasa, del 8 octubre al 8 noviembre. Fueron los primeros europeos que visitaron Lhasa desde que el franciscano Oderico de Pordenone estuvo en ella en 1328. Durante su viaje, D hizo estudios cartográficos de las rutas y determinó las latitudes, pero no las longitudes, ya que carecía de cronómetro. Avanzaron hasta Nepal y se quedaron un mes (24 diciembre 1661 a 24 enero 1662) en Katmandú. Entraron en la India el 8 febrero 1662 y, pasando por Patna, llegaron a Agra el 31 marzo 1662, donde D murió. Más tarde, Grueber publicó el relato de sus andanzas.

BIBLIOGRAFÍA: BRAUMANN, F. (ed.), *Johannes Grueber. Als Kundschafter des Papstes nach China 1656-1664. Die erste Durchquerung Tibets* (Stuttgart, 1985). BOSMANS, H., «Documents sur Albert Dorville de Bruxelles..., et notamment sur les épisodes de son voyage vers Lisbonne et la Chine», *Analectes pour servir à l'histoire ecclésiastique de Belgique* 37 (1911) 329-383, 470-497. DEHERGNE 79. HERAS, H., «The Tomb of Father Albert d'Orville, S.J.», *AHSI* 2 (1933) 17-24. PFISTER 314-315. POLGÁR 3/1:604. SOMMERVOGEL 3:149; 12:438. Mme. YVES DE THOMAZ DE BOSSIERRE, «Albert-Eugène le Comte d'Orville», *Parchemin* (1979) 49-53. TRONNIER, R., «Die Durchquerung Tibets seitens der Jesuiten Johannes Grueber und Albert de Dorville im Jahre 1661», *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* (1904) 328-361. WESSELS, *Travellers* 164-202. ÍD., «New Documents Relating to the Journey of Fr. John Grueber», *AHSI* 9 (1940) 261-302. *BDCM* 184. *NBW* 2:650-651.

O. VAN DE VYVER (†) / T. F. MULCRONE (†)

DOSS, Adolphe von. Músico, director espiritual.

N. 10 septiembre 1825, Pfarrkirchen (Baviera), Alemania; m. 13 agosto 1886, Roma, Italia.

E. 11 noviembre 1843, Brig (Valais), Suiza; o. 12 noviembre 1855, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1857, Münster.

De una familia noble sueca emigrada por la fe, estudió en Münster antes de entrar en la CJ. En los difíciles tiempos de mediados de siglo, cursó la filosofía (1847-1850) en Vals (Francia) y Namur (Bélgica), donde enseñó (1850-1852) alemán, y la teología (1852-1855) en Maastricht (Holanda) y Colonia. Mientras enseñaba en Namur, representó (1851), con ocasión de una distribución de premios, su ópera *Baudouin du Bourg* que acababa de componer. Hizo la tercera probación y ejerció el apostolado en Münster (1855-1862), Bonn y Maguncia (1866-1873), de donde fue superior, hasta que la política del *Kulturkampf* le obligó a exilarse. Residió (1873-1884) en el colegio Saint-Servais de Lieja (Bélgica), donde fue profesor de alemán, director de coro y padre espiritual de los alumnos del colegio y de otros muchos en la ciudad. Fue llamado (abril 1884) a Roma, como espiritual en el *Colegio Germánico.

Su música fue muy bien recibida por el público. Se conservan de él once misas, de las cuales la dedicada a santa Cecilia fue galardonada por la Académie Royale de Belgique en 1876. Compuso, además, seis oratorios, cinco óperas, una ópera cómica, más de cien motetes (la mayoría, en honor de la Eucaristía y de la Virgen) y unos cincuenta cánticos.

OBRAS: *Baudouin du Bourg* (Namur, 1851). *Cantica sacra* (Münster, 1859). *Missa in honorem B. Canisi* (Ratisbona, 1867). *Die Perle der Tugenden Gedenkblätter für Christliche Jünglinge* (Maguncia, 1873). *La fosse aux lions. Oratorio* (Lieja, 1875). *Maurice. Opéra* (Lieja, 1877). *Le déluge. Tableau musical* (Lieja, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: *DEUMM* 2:542. ILIAS, J., *Un jésuite musicien: Le P. de Doss* (Lieja, 1938). KOCH 444-445. *MGG* 3:702-704. *NGDMM* 5:580s. PFÜLF, O., *Erinnerungen an P. Adolf von Doss, einen Freund der Jugend* (Friburgo de Brisgovia, 1887). SOMMERVOGEL 3:149-152.

G. MEESSEN (†)

DOSTOEVSKIJ (DOSTOIEVSKI), Fedor Michajlovic. Escritor.

N. 3 octubre 1821, Moscú, Rusia; m. 9 febrero 1881, San Petersburgo, Rusia.

Es uno de los mejores escritores rusos y un profundo pensador religioso. Para él, Cristo fue todo amor, mansedumbre y sobre todo libertad. Pero este ideal lo contradice la historia del cristianismo por una tendencia que D personifica en el Gran Inquisidor, símbolo de los católicos romanos, y en particular de los jesuitas (*Los hermanos Karamazof*, L. V, c. 5). Alexéi, su prototipo del cristiano auténtico, después de haber escuchado esta famosa narración, exclama: «¡Lo que dices es Roma, pero no toda Roma, sino solamente los peores entre los católicos, los inquisidores, los jesuitas!».

Se sabe que D no tenía conocimiento personal de los católicos; por lo demás, éstos aparecen en sus novelas sólo indirectamente. Sus juicios sobre ellos los hace esporádicamente algún personaje del libro. La opinión sobre los jesuitas parece estar inspirada lejanamente en Blaise *Pascal. Un «jesuita» no es un fanático que ofrece su vida y la de otros por una idea; no es tampoco un servil ejecutor de las órdenes del Papa; es más bien un «humanista» en el sentido burgués, uno que rebaja el ideal de la libertad en Cristo y lo adapta a las condiciones de las masas, ofreciéndoles en cambio un bienestar en una sociedad organizada. Al servicio de este objetivo, ponen los jesuitas su inteligencia, su habilidad e incluso su ascética, creyendo que la atenuación de los ideales de Cristo exige también una cierta dureza *ad maiorem Dei gloriam*.

BIBLIOGRAFÍA: CUKURAS, V., *De inquietudine religiosa apud Dostojevskij* (Diss. PUG, Roma, 1957: bibl.). DE LUBAC, H., «Dostoievski prophète», *Le drame de l'humanisme athée* ([París, [7]1983] 279-412; trad. esp.). DIRSCHERL, D., *Dostoevsky and the Catholic Church* (Chicago, 1986: bibl.). *Encyclopaedia Universalis* 5:772-775. GUARDINI, R., *Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk* (Maguncia, [7]1989). HARRESS, B., *Mensch und Welt in Dostoewskijs Werk* (Colonia, 1993). KOCH 445-447. LAUTH, R., *«Ich habe die Wahrheit gesehen». Die Philosophie Dostojewskijs in systematischer Darstellung* (Múnich, 1950: cf. *OCP* 17, 1951, 469-472). ÍD., «Der methodische Zugang zu Dostojewskys philosophischer Weltanschaung», *OCP* 18 (1952) 5-37. *LTK* (1995) 3:351. MACEINA, A., *Der Grossinquisitor. Geschichtsphilosophische Deutung der Legende D.* (Heidelberg, 1952). MOTCHOULSKI, K., *D.: la vie et l'oeuvre* (París, 1963). ŠPIDLÍK, T., *L'idée russe. Une autre vision de l'homme* (Troyes, 1994), 36ss.

T. ŠPIDLÍK

DOURADO, Constantino. Impresor, superior.

N. 1566, Isahaya (Nagasaki), Japón; m. 3 julio 1620, Macao, China.

E. 4 octubre 1595, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. c. 1617, Malaca, Malaisia.

Dourado tal vez sea la traducción portuguesa de su nombre japonés, que se ignora. Fue uno de los primeros alumnos (1580) del seminario de Arima (Nagasaki). El 20 febrero 1582 salió de Nagasaki como asistente de los jóvenes «legados» japoneses al Papa. De espíritu observador, anotó cuidadosamente lo que veía en el viaje, sirviendo de base a la relación de Luís *Fróis y al libro de Alessandro *Valignano. En Lisboa, durante los primeros meses de 1586, aprendió la técnica de la imprenta y, en 1588, imprimió en Goa el discurso latino de *Hara Martino, ocupando así un primer puesto en la historia de la imprenta japonesa, junto con su compañero de viaje, el H. Giovanni Battista *Pesce. Continuó este trabajo en Macao con la edición (1588 y 1589) de dos libros más: *Christiani Pueri Institutio* de Juan *Bonifacio y *De Missione Legatorum* de Duarte de *Sande.

De vuelta en Japón (1590), continuó este trabajo en Katsusa (Nagasaki) y Kawachinoura (Kumamoto), mientras enseñaba la técnica a otros. Entró en la CJ, y fue profesor de música y de latín en el seminario de Arima. Hasta 1612 simultaneó su trabajo con el estudio de la teología. Al ser desterrados los misioneros en 1614, fue a Malaca para ordenarse de sacerdote. Fue nombrado superior del seminario de Macao, donde murió. Figura silenciosa y amable, se sabe poco de sus rasgos personales y actividad; sin

embargo, siempre en un segundo plano, realizó una labor eficaz.

BIBLIOGRAFÍA: LAURES, J., *Kirishitan Bunko* (Tokyo, 1957) 21. SCHURHAMMER, G., «Uma obra rarissima impressa em Goa no ano 1588», *GesamSt*, 2:743-753. Ver además la bibliografía de *Itō, Mancio.

R. YUUKI

DOWLING, Edward P. Redactor editorial, consejero.

N. 1 septiembre 1898, St. Louis (Misuri) EE.UU.; m. 3 abril 1960, Memphis (Tennessee), EE.UU.

E. 23 septiembre 1919, Florissant (Misuri); o. 25 junio 1931, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1938, St. Louis.

Acabado el noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1923-1926) en St. Louis University y enseñó (1926-1929) latín e inglés en Loyola University de Chicago (Illinois). Volvió a St. Louis University, donde hizo dos años de teología (1929-1931), y otros dos (1931-1933) en St. Mary's College de Kansas, adonde se había trasladado el teologado.

Tras la tercera probación (1934-1935) en Cleveland (Ohio), regresó a St. Louis y se vinculó al National Sodality Service Center. Se empleó por entero en promover la *congregación y su revista, *The Queen's Work*, de cuyo equipo editorial era miembro. Además, hizo gran labor de asesoría. Fue el primer clérigo norteamericano que apoyó a los Alcohólicos Anónimos y quien dio el nombre de Conferencia de Caná a programas para matrimonios. Aconsejaba a gente afectada por los nervios en un movimiento llamado Recovery Incorporated y, al fin de su vida, buscaba cómo orientar a los homosexuales, que sólo entonces empezaban a llamar la atención de los consultores profesionales en Estados Unidos. En su madurez, su actividad física estuvo algo limitada por causa de una lesión anterior y, en sus últimos años, lo dejó lisiado. Murió mientras asistía a una Conferencia de Caná en Memphis. Fue una persona cálida y chispeante, y deliciosamente excéntrica.

OBRAS: *Cana Catechism*, ed. E. Harrington (Saint Louis, 1950). [Cartas], ed. R. Fitzgerald (Center City, Min., 1995).

W. B. FAHERTY

DOWLING, Michael P. Educador, superior.

N. 14 junio 1851, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 13 febrero 1915, Kansas (Misuri), EE.UU.

E. 10 julio 1869, Florissant (Misuri); o. 21 diciembre 1881, probablemente St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1886, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

Hizo sus estudios de filosofía y teología en Woodstock College (Maryland), menos el tercer año en Florissant y el cuarto en St. Louis. Un año después de la tercera probación en Frederick (Maryland), fue vicerrector (1885-1889) de Creighton College, Omaha (Nebraska), ayudando a obtener para el centro una amplia donación de la familia Creighton. Al acabar su rectorado (1889-1893) en Detroit College, fue operario cinco años en la iglesia Holy Family de Chicago (Illinois) y luego, en la del Gesù de Milwaukee. Regresó (1898) a Creighton, donde fue rector por diez años. Entre 1910 y 1915, sentó las bases para la fundación de Rockhurst College de Kansas. Se le recuerda como administrador y fundador, experto en relaciones públicas, franco, metódico y muy querido.

OBRAS: «The Jesuits in Cincinnati», *WL* 5 (1876) 115-125, 188-202; 6 (1877) 53-69. *Creighton University: Reminiscences of the First Twenty-five Years* (Omaha, 1903). «John A. Creighton, Founder: What the Creighton Family Have Done for Creighton University», *WL* 33 (1904) 64-67.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Michael P. Dowling», *WL* 14 (1915) 228-235.

J. F. BANNON (†)

DOWNES, Thomas, véase BEDINGFELD.

DOYLE, William. Predicador misional, director de ejercicios, capellán militar.

N. 3 marzo 1873, Dalkey (Dublín), Irlanda; m. 16 agosto 1917, Frezenberg (Flandes Occidental), Bélgica.

E. 31 marzo 1891, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 28 julio 1907, Dublín; ú.v. 2 febrero 1909, Dublín.

Hijo de un funcionario del juzgado de Dublín, estudió en el colegio rosminiano de Ratcliffe (Inglaterra) y siguió a su hermano Charles a la CJ. Después del noviciado, enseñó cuatro años (1894-1898) en el colegio Clongowes Wood de Naas y fundó (1895) la revista escolar *The Clongownian*. Cursada la filosofía (1898-1901) en Enghien (Bélgica) y Stonyhurst (Inglaterra), enseñó (1901-1904) en los colegios de Belvedere y Clongowes Wood, e hizo la teología (1904-1907) en Milltown Park de Dublín. Tras la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), fue destinado a dar misiones y ejercicios en Dublín, pero recorrió muchas zonas de Inglaterra, Escocia y Gales, así como de Irlanda.

D escribió varios folletos muy difundidos, como *Vocations* y *Shall I be a Priest?* Su experiencia como misionero parroquial y director de ejercicios le hizo ver que muchos trabajadores necesitaban más dirección espiritual que la que podía dárseles con las visitas ocasionales del misionero. A los cinco años de su muerte, se abrió una casa en Rathfarnham Castle en Dublín, para retiros de obreros.

Durante la I Guerra Mundial, se ofreció voluntario como capellán militar y pasó (febrero 1916) a Francia con un regimiento irlandés. Valiente e incansable, fue un capellán notable. Durante la cuarta batalla de Ypres, D y dos oficiales, intentando llevar un herido a sitio seguro, salieron de su refugio y murieron en el acto, alcanzados por una bomba. Los soldados enterraron el cuerpo de D allí mismo, pero en medio de la destrucción bélica la sepultura resulta imposible de localizar.

Después de su muerte, se encontraron en su cuarto de Rathfarnham Castle muchos escritos personales, incluido su diario espiritual. A pesar de sus instrucciones de que debían quemarse sin abrirlos,

el superior de la comunidad y su hermano Charles los leyeron, y decidieron publicarlos. Ésta es la base de su biografía escrita por Alfred O'Rahilly, un antiguo escolar jesuita y futuro presidente del Colegio Universitario de Cork. La biografía logró un éxito inmediato y se tradujo a casi todas las lenguas europeas. Cuenta no sólo la historia de su vida, sino que da copiosos extractos del diario espiritual y notas personales. El relato que emerge es el de un hombre que pensaba que su camino personal hacia Dios era el del sufrimiento. El diario espiritual, que D había empezado durante la tercera probación, era el de una persona dispuesta a la conquista de sí mismo para hacerse un santo. Sus muchas prácticas de penitencia las mantenía en secreto y parece no haberle afectado negativamente a su salud. Oraba por horas durante la noche, con los brazos en cruz, y se negaba a sí mismo la comida que le gustaba más. Este tipo de ascetismo provenía de su noviciado. La biografía de O'Rahilly hizo a D internacionalmente conocido y la devoción hacia él se extendió ampliamente. Se difundió su costumbre de decir frecuentes jaculatorias durante el día. Su espiritualidad se parecía a la de Paul *Ginhac, y perduró su popularidad, como modelo de devoción generosa y sacerdocio santo, hasta mediados del siglo XX.

OBRAS: *Retreats for Working Men, Why Not in Ireland?* (Dublín, 1909). *Vocations* (Dublín, 1913). *Shall I Be a Priest?* (Dublín, 1915).

BIBLIOGRAFÍA: Brodrick, J., «Father William Doyle, S.J.», *Irish Way*, ed. F. J. Sheed (Londres, 1932) 316-326. Doyle, C., *Merry in God* (Londres, 1939). Johnstone, J. - Hagerty, J., *The Cross on the Sword: Catholic Chaplains in the Forces* (Londres, 1996). Kelly, H., *Father William Doyle, S.J.* (Dublín, 1946). O'Rahilly, A., *Father William Doyle, S.J.* (Londres, [2]1920. Valladolid, 1929). Íd., *A Year's Thoughts Collected from the Writings of Fr. W. Doyle, S.J.* (Londres, 1922). Polgár 3/1:605-606. «Father William Doyle», *LN* 34 (1917-1918) 269-270. *Catholicisme* 3:1072-1073. *DS* 3:1702-1704. *EC* 4:1919. *NCE* 4:1031.

F. O'Donoghue

DRACH, Johann Baptist. Superior.

N. 7 junio 1780, Kirchdorf (Argovia), Suiza; m. 9 enero 1846, Schwyz, Suiza.

E. 31 julio 1810, Sion, Suiza; o. 17 junio 1804, Roma; ú.v. 15 agosto 1820, Friburgo, Suiza.

Después de estudiar humanidades, filosofía y algo de teología en el que había sido colegio jesuita en Soleura, entró en Dilinga (Alemania) en la *Compañía de la Fe de Jesús de Niccolò Paccanari, junto con Nicolas *Godinot, en 1800. A fines de 1805, con Giuseppe *Sineo della Torre, fue a Sion para encargarse del antiguo colegio jesuita, del que D fue prefecto de estudios y profesor de las clases superiores (1806-1814). En 1810, junto con Sineo y otros, fue admitido en la CJ, aún existente en Rusia. Sineo se hizo cargo (septiembre 1814) del colegio de Brig, y D fue su vicerrector (1814-1816), prefecto de estudios y profesor de retórica, así como primer maestro de novicios del recién abierto noviciado. De nuevo fue a Sion (1816-1818) de prefecto de juniores y profesor. Fue rector (1818-1825) del colegio de Friburgo, aceptado de nuevo por la CJ, viceprovincial (1824) y, cuando la viceprovincia helvética se convirtió en provincia de Alemania Superior (13 septiembre 1826), su primer provincial (hasta 1830). Se le debe el comienzo y el rápido desarrollo de la CJ en Suiza. En 1830 fue rector del internado de Friburgo, bajo el nuevo gobierno liberal, enemigo de la CJ. En 1836 recibió el encargo de fundar el colegio de Schwyz con un internado, donde trabajó meritoriamente hasta su muerte.

Uno de los jesuitas suizos más célebres en la restaurada CJ, fue, después de Sineo, el «segundo fundador» de la provincia alemana. Era un hombre lleno de fuerza y prudencia, a quien hay que agradecer el primer volumen manuscrito, bien documentado, de la historia de la provincia.

OBRAS: *Mémoire présenté par le recteur du Collège Saint Michel au Conseil d'Education du Canton de Fribourg en réponse au rapport sur l'enseignement du Collège* (Lausana, 1834).

FUENTES: ARSI. Archivos: Provincia de Alemania Septentrional (SJ), Colonia: *Ms. I 14* 356-362; *Ms. III 31/3* 126-130. Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 13* («Historia Prov. Germaniae Superioris Soc. Jesu [1804-1839]). Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 211*.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 449. *MDP* 17 (1953-1956) 291. Patrignani-Boero 1:188-190. Pfülf, *Anfänge*. Sommervogel 3:170; 9:242. Strobel, *Helvetia* 494-495. Íd., *Jesuiten*. Thoelen 19-21.

F. Strobel (†)

DRAGON, Antoine. Superior, escritor.

N. 2 junio 1892, Saint-Denis-sur-Richelieu (Quebec), Canadá; m. 10 agosto 1977, Chicoutimi (Quebec).

E. 30 julio 1910, Montreal (Quebec); o. 27 julio 1924, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1927, Montreal.

Antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal), estudió en el seminario menor de Saint-Hyacinthe. Hizo la teología (1921-1925) en Enghien (Bélgica), donde conoció al futuro mártir mejicano Miguel *Pro, cuya biografía escribiría más tarde. Después de enseñar en el *juniorado de Sault-au-Récollet (1926-1928), fue secretario del *asistente de Inglaterra en Roma (1928-1938). Rector del colegio Jean-de-Brébeuf de Montreal (1939-1942) y provincial de la provincia franco-canadiense (1942-1947); finalmente estuvo tras un período como superior (1951-1954), en la casa de ejercicios de Chicoutimi hasta su muerte. Publicó más de veinte obras, entre biografías e inspiradas en los *Ejercicios* de san Ignacio de Loyola.

OBRAS: *Pour le Christ-Roi. Le Père Pro de la Compagnie de Jésus* (Lovaina, 1928) [*El P. Pro de la Compañía de Jesús fusilado en Méjico el 23 de Noviembre 1927* (Bilbao, 1932)]. *Vie intime du Père Pro* (Montreal, 1940. México, 1952). *Enseveli dans les neiges. Le Père Jules Jetté, S.J.* (Montreal, 1951). *El Apóstol de Nuestra Señora. Biografía del Padre Salvador M. Garcidueñas, S.J.* (México, 1956). *Apprend à vivre* (Montreal, 1957. México, 1959). *En retraite avec Saint Ignace* (Montreal, 1959). *A la rencontre du Christ* (Chicoutimi.

1964). *Au service du Christ, à l'école de Saint Ignace* (Chicoutimi, 1965). *Trente Robes Noires de Saguenay* (Chicoutimi, 1970). *L'Acadie et ses 40 Robes Noires* (Montreal, 1973).

FUENTES: ASJCF *AHSI* 46 (1977) 540, 80-81.

J. COSSETTE

DRAPER, Robert, véase JONES, Robert.

DRECKMANN, Friedrich. Científico y educador.

N. 11 agosto 1840, Soest (Rin N.-Westphalia), Alemania; m. 7 junio 1917, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 2 octubre 1859, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 1872, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1878, Bombay.

Hizo el segundo año de noviciado en Friedrichsburg, así como su juniorado (1860-1863). Cursó la filosofía en Maria-Laach, con un intervalo de docencia (1866-1868) en Feldkirch. Tras servir en la guerra francoprusiana (1870-1871), comenzó la teología en Maria-Laach, pero expulsada la CJ de Alemania por la política del Kulturkampf, la concluyó en Ditton Hall (1872-1873). Hecha la tercera probación en Exaten (Holanda), partió para la India, adonde llegó en noviembre 1874. Se le destinó a St. Xavier's College, Bombay, del que fue director (1884-1898, 1900-1910).

Con predisposición para el estudio de las ciencias, aplicó su inteligencia clara y su gran memoria principalmente para las matemáticas y la física, que enseñó con entusiasmo y éxito por muchos años. Como director de St. Xavier's, desempeñó un papel importante en la consolidación del centro universitario en sus terrenos actuales y en su extensión. Durante veinte años fue miembro de la junta directiva de la Universidad de Bombay, así como de la Bombay Natural History Society, siendo una autoridad en serpientes, reptiles y pájaros, que él mismo disecaba. Bajo y macizo de cuerpo, con voz ronca, era un ordenancista, a quien no faltaba bondad. Ningún profesor tuvo tantas visitas de antiguos alumnos como él. El director de Instrucción Pública dijo de él que era «uno de los miembros más antiguos de la Universidad, y de sus consejeros más prudentes y de mayor confianza». Después de cuarenta años en Bombay, cayó enfermo y, además, estalló la I Guerra Mundial. Con tristeza, vio partir deportados (1915) a muchos jesuitas alemanes, y su propio nombre borrado de la Natural History Society, por ser alemán.

BIBLIOGRAFÍA: *St. Xavier's College Magazine* (1917). *Jubilee Souvenir of St. Mary's College and High School* (1920). VÄTH, *Bombay*, 301-303, 339.

J. CORREIA-AFONSO

DRESSEL, Ludwig. Profesor, científico.

N. 3 julio 1840, Warburg (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 17 mayo 1918, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 28 septiembre 1856, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 30 mayo 1871, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1878, Blijenbeek (Limburgo).

Entre la filosofía (Aquisgrán y Maria-Laach) y teología (Maria-Laach), estudió química y geología (1862-1864) en la Universidad de Bonn. Enviado al Ecuador, fue profesor de física, química y ciencias naturales (1871-1876) en la Escuela Politécnica de Quito. Cerrado este centro tras el asesinato (6 agosto 1875) del presidente Gabriel *García Moreno, que lo había confiado a la CJ, hizo la tercera probación (1877) en Portico (Inglaterra). Enseñó en los escolasticados de la provincia alemana en Holanda: Blijenbeek (1878-1886), Exaten (1886-1894) y Valkenburg (1894-1918), con un año (1904-1905) en el observatorio de Tortosa (España). En Quito publicó un tratado de química experimental (1873) y un estudio sobre aguas minerales (1876). Desde 1897, publicó en la revista *Stimmen aus Maria-Laach* varios artículos científicos, recensiones de libros y una semblanza de García Moreno. En 1905, apareció su obra *Lehrbuch der Physik*, que tuvo cuatro ediciones.

OBRAS: *Die Basaltbildung in ihren einzelnen Umständen erläutert* (Haarlem, 1866). *Geognostich-geologische Skizze der Laacher-Vulkangegend* (Münster, 1871). *Química experimental inorgánica* (Quito, 1873). *Tabla para el análisis cuantitativo* (Quito, 1873). *Estudios sobre algunas aguas minerales del Ecuador* (Quito, 1876). «Don Gabriel García Moreno», *StML* 35 (1888) 336-358, 457-483. *Elementares Lehrbuch der Physik*, 2 v. (Münster, 1905).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 454-455. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La primera escuela politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 51-52, 129-134, 187-194, 293-295. ZORELL, F., «P. Ludwig Dressel», *MDP* 8 (1918-1920) 73-79.

J. VILLALBA

DREVES, Guido Maria. Himnólogo, poeta, escritor.

N. 27 octubre 1854, Hamburgo, Alemania; m. 1 junio 1909, Mitwitz junto a Kronach (Baviera), Alemania.

E. 11 noviembre 1869, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1882, probablemente Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1886, Praga (Bohemia), Chequia; jesuita hasta 1905.

Al graduarse en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), entró en la CJ. Hecho el noviciado, volvió a Feldkirch para primero de retórica, y pasó a Holanda para el segundo en Wijnandsrade y la filosofía (1873-1876) en Blijenbeek. Después de enseñar un año (1876-1877) en el seminario menor de Molin (Francia), trabajó (1877-1879) en proyectos literarios en Wijnandsrade, cursó la teología en Ditton Hall (1879-1883) e hizo la tercera probación (1883-1884) en Portico.

De su padre, el poeta alemán Lebrecht Dreves, había heredado su interés por la poesía litúrgica y la música. Reconociendo su talento e interés, los superiores le destinaron (1885) a estudiar himnología. Durante veinte años investigó sistemáticamente las bibliotecas europeas (Alemania, Austria, Bohemia, Inglaterra, Francia, España, Italia, Dinamarca y Holanda) en busca de manuscritos. Estando en Praga

(1886), empezó a publicar el fruto de sus trabajos en la colección *Analecta hymnica medii aevi*; desde el volumen 24 (1896) le ayudó Klemens *Blume, quien tomaría finalmente la responsabilidad de la publicación.

Además de su obra *Analecta hymnica*, escribió artículos para varias revistas, en especial para *Stimmen aus Maria-Laach*, compuso monografías sobre temas litúrgicos y musicales, y publicó sus propias poesías. Habiendo salido de la CJ, fue capellán de palacio (1907) en Mitwitz. Después de su muerte, Blume editó y publicó una antología de D en dos volúmenes, *Ein Jahrtausend lateinischer Hymnendichtung*, que se basa en *Analecta hymnica*.

Fue el primer estudioso que trató el tema de los oficios rimados, cuyas huellas siguió hasta el siglo x. Muchas de sus monografías son importantes contribuciones a la himnología. La Universidad de Múnich le concedió un doctorado honoris causa por sus estudios en música e himnología.

OBRAS: *Stimmen durch den Lenz. Gedichte von Ulrich von der Uhlenhorst* [seudónimo] (Ratisbona, 1881). *Ein Wort zur Gesangbuch-Frage* (Friburgo, 1884). *O Christ hie merk!* (Friburgo, 1885). *Die Hymnen Johanns von Jenstein* (Praga, 1886). *Kränze ums Kirchenjahr* (Paderborn, 1886). *Analecta hymnica medii aevi*, 55 v. (Leipzig, 1886-1922). *Stimmen der Vorzeit. Deutsche Sagen und Geschichten* (Paderborn, 1889). *Archaismen im Kirchenliede* (Friburgo, 1889). *Petri Abaelardi peripatetici hymnarium Paraclitensis sive hymnorum libelli tres* (París, 1891). *Aurelius Ambrosius, «der Vater des Kirchengesanges»* (Friburgo, 1893). *Hymnologische Beiträge* [con K. Blume], 3 v. (Leipzig, 1897-1908). *Schwertlilien. Sagen und Geschichten des Hohen Deutschen Ordens* (Paderborn, 1898). *Die Kirche der Lateiner in ihren Liedern* (Kempten, 1908). *Ein Jahrtausend lateinischer Hymnendichtung*, ed. K. Blume, 2 v. (Leipzig, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: Baumgartner, A., «Ein Jahrtausend lateinischer Hymnendichtung», *StML* 78 (1910) 531-533. Koch 455. Kosch 1:507-508. *Catholicisme* 3:1084. *DHGE* 14:792-793. *DEUMM* 2:553s. *EC* 4:1927. *LTK* 3:572-573. *MGG* 3:816-818. *NCE* 4:1059. *NDB* 4:116.

R. S. Gerlich

DREVON, Victor. Promotor de la devoción al Sagrado Corazón.

N. 22 septiembre 1820, Biviers (Isère), Francia; m. 9 marzo 1880 Roma, Italia.

E. 14 marzo 1843, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1850, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1856, Lyón (Rhône), Francia.

Cursadas la filosofía (1845-1847) y la teología (1847-1850) en Vals, pasó a Montauban y descubrió (1854) su vocación particular en la CJ durante una novena al *Corazón de Jesús, que predicó en el convento de la Visitación de Paray-le-Monial. Estableció, entonces, la Asociación de la Comunión Reparadora, que invitaba a los cristianos a orar para que Cristo concediese su gracia a los pecadores. Después de una estancia en Constantina (Algeria), donde fundó una residencia a pesar de muchas dificultades, volvió a Francia y, desde 1857, se consagró totalmente a promover la devoción al Corazón de Jesús. Trabajó con incansable entrega para que la fiesta del Corazón de Jesús se extendiese a la Iglesia universal y obtuvo de la Asamblea Nacional francesa una votación (16 mayo 1873) en favor de oraciones oficiales al Sagrado Corazón «por la Francia herida y humillada». A esta iniciativa se debe el Acto de Consagración (29 junio 1873), en el que participaron 200 miembros de la Asamblea Nacional. Fue, también, un gran organizador de peregrinaciones a Paray-le-Monial; durante junio 1873, unos 200.000 peregrinos visitaron el santuario. Fundó una residencia en Paray, e instaló (1879) un Museo Eucarístico y una librería con libros sobre el Corazón de Jesús. Nombrado vicepostulador de la causa de beatificación de Claudio *La Colombière, murió a poco de llegar a Roma.

OBRAS: *Le coeur de Jésus consolé dans la Sainte Eucharistie* (Avignon, 1866). *La communion réparatrice offerte au Sacré Coeur de Jésus* (Lyón, 1869).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:236-242. Coignet, L., «Le culte et les oeuvres du Sacré-Coeur», *Lettres de Fourvière 1836-1936* (Lyón, 1936) 280-285. Delattre 3:1097-1100. Duclos 97. Polgár 3/1:606. Sommervogel 3:176-178. «Notice sur le R. P. Drevon», *Le Règne de Jésus-Christ* 1 (1883) 26-31, 97-104, 157-169, 211-226. *Catholicisme* 3:1084-1085. *DBF* 11:763.

P. Duclos (†)

DREXEL (DREXELIUS), Jeremias. Predicador de la corte, escritor.

N. 15 agosto 1581, Augsburgo (Baviera), Alemania; m. 19 abril 1638, Múnich (Baviera).

E. 27 julio 1598, Landsberg (Baviera); o. 18 diciembre 1610, Eichstätt (Baviera); ú.v. 1617, Múnich.

Hijo de luteranos pobres, se hizo católico cuando estudiaba en el colegio jesuita de Augsburgo. Entrado en la CJ, cursó los estudios superiores en Ingolstadt. Tras la tercera probación, trabajó dos años en los colegios de Múnich y Augsburgo. En 1615, fue llamado por el archiduque Maximilian I de Baviera como predicador de su corte en St. Michael de Múnich, donde estuvo hasta su temprana muerte. Se ha hecho famoso por sus escritos, más de veinte de los cuales se publicaron durante su vida y otros, después.

Su lenguaje *barroco siguió las formas aceptadas de su tiempo y es rico en metáforas y alegorías. A pesar del tono moralizante, los temas de su predicación estaban sacados básicamente de la Biblia. Sus obras lograron una venta sorprendente en Baviera y se reimprimieron en el resto de Alemania y por casi toda Europa. Traducidas al alemán y a otros idiomas europeos, fueron muy estimadas incluso en círculos protestantes. Su santa vida confirmaba sus palabras, pero, en contraste con sus compañeros Adam *Tanner y Friedrich von *Spee, no se libró de la obsesión de la caza de brujas, entonces rampante en Alemania, e incluso incitó a dura persecución contra las juzgadas como tales. Sus limitaciones en este aspecto reflejan la actitud prevalente de la mayoría de los cristianos de su tiempo, pero no disminuyen su significación ni el valor intrínseco de su labor.

OBRAS: *De aeternitate considerationes* (Múnich, 1620). *Zodiacus christianus, seu signa XII divinae praedestinationis* (Múnich, 1622). *Recta intentio omnium humanarum actionum* (Múnich, 1626). *Heliotropium seu conformatio humanae voluntatis cum divina* (Múnich, 1627). *Aeternitatis prodromus mortis nuntius* (Múnich, 1628). *Gymnasium patientiae* (Múnich, 1630). *Rhetorica coelestis* (Múnich, 1636). *Deliciae gentis humanae...*, 3 v. (Múnich, 1638).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/2:444-449. Gauly, H., *Das einfache Auge. Die Lehre des P. Jeremias Drexel, S.J. über die «recta intentio»* (Maguncia, 1962). Koch 455-456. Kropf, *Historia* 2:410-420. *Marienlexikon* 2:245s. Polgár 3/1:607. Pornbacher, K., *Jeremias Drexel. Leben und Werk eines Barockpredigers* (Múnich, 1965). Sommervogel 3:181-205; 9:243-245. *Catholicisme* 3:1085. *DS* 3:1714-1717. *DTC* 4:1824-1825. *EC* 4:1927-1928. *LTK* 3:573. *NCE* 4:1059. *NDB* 4:119-120.

F. Wulf (†)

DRIJARKARA, Nicolaus. Profesor, escritor.

N. 13 junio 1913, Kedunggubah (Java Central), Indonesia; m. 11 febrero 1967, Yakarta, Indonesia.

E. 7 septiembre 1935, Ungaran (Java Central); o. 6 enero 1947, Yogyakarta (Java); ú.v. 2 febrero 1953, Yogyakarta.

Cursada la filosofía y empezada la teología (1941) en el seminario mayor de Yogyakarta, sobrevino la guerra, que interrumpió sus estudios. Ya sacerdote, completó la teología (1947-1949) en Maastricht (Holanda) e hizo el doctorado en la Universidad *Gregoriana de Roma, con una tesis sobre Malebranche, en 1952. Vuelto a Indonesia este año, empezó su vida de profesor y escritor, primero en el filosofado de Yogyakarta y en el colegio de profesores IKIP Sanata Dharma (1954), que ayudó a fundar, y luego en la Universidad Indonesia de Yakarta (1961) y en la Universidad Hassannuddin de Ujung Pandang (1963). Durante el curso académico 1963-1964 fue profesor visitante en St. Louis (EE.UU.).

Se interesó principalmente por la ética y la pedagogía, y por los problemas referentes a Panca-Sila, el ideario ético-filosófico de la república de Indonesia. Como miembro del Madjelis Perwakilan Rakjat Sementara (Parlamento provisional) y del Dewan Pertimbangan Agung (Consejo de Estado), tenía gran influencia, por sus contactos con gentes de todas las creencias y sus bien pensados informes para las pequeñas comisiones. Ingenuo y de buen corazón, no podía negarse cuando lo buscaban.

OBRAS: *Participationis cognitio in existentia Dei percipienda secundum Malebranche utrum partem habeat* (Yogyakarta, 1954). *Percikan filsafat* (Yakarta, 1962). *Sozialitas sebagai eksistinsial* (Yogyakarta, 1962). *Kumpulan karangan*, 4 v. (Yogyakarta, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: Ingen-Housz, L., «Pater N. Drijarkara, S.J.», *St. Claverbond* 75 (2, 1967) 15.

J. Weitjens (†)

DROGAT, Noël. Economista, escritor.

N. 4 agosto 1894, Coincy (Aisne), Francia; m. 20 diciembre 1974, Niza (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 9 octubre 1912, Florennes (Namur), Bélgica; o. 30 agosto 1924, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1927, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia.

Entrado en la CJ, tuvo su educación religiosa en casas de formación en el exilio de Bélgica y del Reino Unido. En 1926, fue destinado a la Action populaire en Vanves. Colaboró con el P. Maurice de Ganay, capellán general de la Unión Católica de Agricultores y completó su trabajo póstumo *Problèmes paysans* (1935). Especialista en problemas rurales, D ayudó al P. Alfred Foreau a organizar la Juventud Agricultora Cristiana. Su natural hipersensible le impidió hablar en público. Pero esta limitación no le apartó de ejercer una profunda influencia en el mundo rural francés por medio de sus escritos. Su *Manuel social rural* (1933) dio a los militantes y a sus círculos de estudios una valiosa información sobre todos los aspectos de la economía rural, mientras que para alimentar su vida espiritual, escribió libros de meditación, como *L'Évangile du militant rural* (1942). En 1934, la enfermedad le obligó a abandonar Vanves e irse a Dijon. Sus artículos sobre las transformaciones del mundo rural, publicados originalmente en los *Cahiers d'Action Religieuse et Sociale* se coleccionaron más tarde en *Civilisation rurale pour demain* (1950). Entre los economistas franceses, fue pionero en las campañas contra el hambre; su *Les pays de la faim*, con un prólogo del presidente de la India, Sarvepalli Radhakrishnan, se tradujo a varios idiomas, incluido el tamil.

OBRAS: *Manuel social rural* (París, 1933). *L'Évangile du militant rural* (París, 1942). *Marie éducatrice des militantes. Méditations rurales* (París, 1946). *Civilisation rurale de demain. Guide de culture paysanne* (París, 1950). *Pays sous-developpés et coopération technique* (París, 1959). *Face à la faim* (París, 1961). *Les pays de la faim* (París, 1963). *Nouveau manuel social rural* (París, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: Droulers, P., *Politique sociale et christianisme. Le P. Desbuquois et l'Action Populaire*, 2 v. (París, 1969-1981) 2:122-123, 287-288. Duclos 97-98. Farcy, H. de, «Le Père Noël Drogat 1894-1974», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* No 85 (febrero 1975) 32-34.

P. Duclos (†)

DRUILHET, Julien. Superior.

N. 8 julio 1768, Orléans (Loiret), Francia; m. 30 agosto 1845, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 26 septiembre 1814, París, Francia; o. 26 mayo 1795, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1825, Roma, Italia.

Siendo todavía diácono y subdirector del colegio diocesano de Orléans, había rechazado hacer el juramento que exigía la Constitución civil del clero. Más tarde, ejerció ocultamente el ministerio sacerdotal y, tras el concordato (1802), fue varios años preceptor de un joven, cuyo padre le había pedido, poco antes de morir, que cuidase de su hijo, por lo que D lo llevó a un colegio en Montdidier, entonces bajo la dirección de Louis *Sellier. Con esta ocasión, D tuvo, por primera vez, contacto con los Padres de la *Compañía de la Fe de Jesús. Durante este tiempo, hizo circular por Francia en secreto los breves de Pío VII y ayudó a los cardenales, a quienes Napoleón

había confinado en sus residencias. Al hacerse sospechoso y buscado por la policía, se retiró a Lyón, donde permaneció escondido hasta 1814.

Ingresó entonces en la CJ y se entregó al ministerio pastoral hasta 1819. Ministro por dos años del seminario menor en Saint-Acheul-lez-Amiens, fue su rector en 1821. Después de ser socio (1824-1830) del provincial, él mismo fue provincial de toda Francia en 1830 e instaló su residencia en Lyón. En una carta circular (1832), exhortó a los jesuitas, muchos todavía dispersos desde la revolución de 1830, a la observancia de las reglas y a la fidelidad a la vida religiosa. En mayo 1833, fue designado, junto a Étienne *Deplace, tutor del duque de Burdeos, entonces exiliado en Praga (Chequia). Este nombramiento levantó una ola de protestas entre algunos realistas y, por ello, a los pocos meses fue rescindido. En enero 1834 fue hecho superior de la residencia de Lyón y, en 1838, a pesar de sus protestas, superior de la residencia de Toulouse, que amplió por compra de propiedades colindantes. Había sido superior veintiséis años, en los que dejó el recuerdo de su amabilidad y firmeza.

OBRAS: *Pensées du Père Le Jeune dit le Père Aveugle, prêtre de la Congrégation de l'Oratoire*, 4 v. (Aviñon, 1825). *Aux enfants de Marie* (París, 1840).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon, ver índice. Delattre, ver índice. Guidée, *Notices* 2:119-156. Sommervogel 3:210. *DBF* 11:847.

H. Beylard (†)

DRUILLETTES, Gabriel. Misionero.

N. 29 septiembre 1610, Garat (Haute-Vienne), Francia; m. 8 abril 1681, Quebec, Canadá.

E. 28 julio 1629, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1641, Toulouse; ú.v. 8 octubre 1645, Quebec.

Al llegar al Canadá (15 agosto 1643), fue destinado a la misión hurona, pero no pudo salir de Quebec por el bloqueo iroqués. Aprendió las lenguas montañesa y algonquina en Sillery. Destacó sobre todo por invernar entre los cazadores nómadas, acompañarlos en sus correrías y alojarse en sus cabañas sucias y llenas de humo, hasta el punto de quedar casi ciego; pero una vieja india le raspó la córnea, y recuperó totalmente la vista.

Su fama se extendió hasta Nueva Inglaterra y los abenaquis del lugar pidieron un misionero. Abandonó, pues, su región el 29 agosto 1646, visitó los emplazamientos ingleses y las aldeas abenaquis, se encontró con los misioneros capuchinos, y acompañó a los indios en su caza invernal por las soledades heladas del lago Moosehead. Desde el primer momento se ganó el afecto de los abenaquis; poseía un poder único: por dondequiera que iba se multiplicaban las curaciones y prodigios, y entre los misioneros aparecía como un taumaturgo. A pesar de los ruegos de sus fieles, ya instruidos en la fe, pero que no habían recibido el bautismo, D no volvió a ellos, ni en 1647 ni en 1648, por miedo a disgustar a los capuchinos de Acadia (Nueva Escocia). Con todo, regresó en 1650, en calidad de embajador, y de nuevo en 1651, como misionero, tras un viaje espantoso. Los efectos sorprendentes de su oración admiraban a los indios. Cuando tuvo que volver a Quebec en 1652, se vio forzado a comer en el viaje el cuero hervido de sus mocasines.

Aunque los iroqueses habían destruido a los hurones, esto no apartó a D de su deseo de evangelizar los pueblos del oeste. Hizo cuanto pudo por saber su número e intentó (1656) unirse a ellos, pero perdió a poco de partir a su compañero Leonard *Garreau, que murió en una emboscada a manos de los iroqueses. Acompañado por Claude *Dablon, trató otra vez de llegar a estas lejanas tribus a través de la bahía de Hudson, pero por temor a los iroqueses se dispersaron sus guías. Cuando, por fin, lo logró en 1670, era ya un anciano tullido de sesenta años. Por este tiempo, las *Relations* del Canadá superior comenzaron a llenarse de hechos maravillosos, cuyo héroe se mantenía cuidadosamente anónimo. Hacia 1680, el viejo misionero fue llamado a Quebec por su superior, Dablon. Los escritos de D no tienen valor literario; pero su labor vivió entre los misioneros que había formado: Charles *Albanel, Pierre Bailloquet, Dablon, Jacques *Marquette y Henri *Nouvel. Lo fueron también los abenaquis que llegaban a Quebec atraídos por su recuerdo.

FUENTES: *MonNF* 5.

BIBLIOGRAFÍA: Barbin, R., «Le voyageur du Christ (Gabriel Druillettes, 1610-1681)», *LBasCan* 6 (1952) 41-52, 81-97. Holden, B. M., «Gabriel Druillettes, S.J. - Diplomat», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 68 (1957) 51-58. Polgár 3/1/:607-608. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:267-273; 2:131-135, 151, 368-369. Sommervogel 3:210-211. *BDCM* 186. *DAB* 5:462. *DBC* 1:289-291. *DBF* 11:847-849.

L. Campeau

DRUM, Walter M. Escriturista, apologeta.

N. 21 septiembre 1870, Louisville (Kentucky), EE.UU.; m. 10 diciembre 1921, Baltimore (Maryland), EE.UU.

E. 7 septiembre 1890, Frederick (Maryland); o. 28 junio 1904, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1908, Innsbruck (Tirol), Austria.

Su padre era un oficial militar, que murió en la batalla de San Juan Hill (Cuba) en 1898, y su hermano teniente general. Con una adolescencia muy movida, D asistió a cuatro colegios jesuitas antes de graduarse (1890) en Boston College (Massachusetts) y entrar en la CJ. Aunque de salud precaria toda su vida, fue un estudiante brillante, que tuvo dos defensas públicas como filósofo y dos como teólogo en el escolasticado de Woodstock. Escogió a los santos Pablo, Jerónimo y Juan Crisóstomo por modelos, aspirando a una carrera de apologeta y predicador, pero fue destinado a estudios bíblicos, hechos en la Université Saint-Joseph de Beirut en Líbano (1906-1907) y en la de Innsbruck (1907-1908). Desde 1908 hasta su muerte, fue profesor de Sgda. Escritura y lenguas orientales en Woodstock College.

En 1907, a su paso por Roma durante el auge de la crisis modernista, le encargó Pío X en una audien-

cia privada: «Tenga presente la defensa de las tradiciones de la Iglesia» —un objetivo que se convirtió en norte y guía de D para el resto de su vida—. Su estancia en Woodstock College tuvo dos fases. Hasta alrededor de 1914, fue ante todo un estudioso que producía artículos innovadores y constructivos, entre ellos cincuenta para *Catholic Encyclopedia* y quince para *Encyclopedia Americana*. Desde 1914, sus artículos tendieron a hacerse repetitivos. Apareció entonces el predicador profético, impresionante y sincero, que removía las conciencias y tenía eco hasta en la prensa secular. Fue implacable con los escritores que juzgaba se apartaban de las normas fijadas por la Comisión Bíblica Pontificia, entre ellos Cuthbert Lattey y Cyril C. *Martindale, y predicó y escribió contra las opiniones que creía influidas de *modernismo o frutos de la «exégesis liberal» y del puro criticismo. Sus conferencias públicas le ganaron un gran número de seguidores entre los seglares católicos, como firme defensor de la ortodoxia.

OBRAS: *The Divinity of Christ* (Woodstock, 1917). «Johannine Thought-Forms in the Discourses of Jesus», *Homiletic and Pastoral Review* 21 (1921) 722-732.

BIBLIOGRAFÍA: GORAYEB, J., *Life and Letters of Walter Drum, S.J.* (Nueva York, 1928). «Father Walter M. Drum», *WL* 51 (1922) 122-131.

J. J. HENNESEY

DRUMMOND, Lewis Henry. Profesor, escritor.

N. 19 octubre 1848, Montreal (Quebec), Canadá; m. 28 julio 1929, Guelph (Ontario), Canadá.

E. 29 enero 1869, Montreal; o. 1883, St. Asaph (Flintshire), Gales; ú.v. 15 agosto 1886, Saint-Boniface (Manitoba), Canadá.

Estudió en el Collège Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en la CJ en Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía (1873-1876) en Woodstock College (Maryland, EE.UU.) y la teología (1880-1884) en St. Beuno's College (Gales). Tras la tercera probación (1884-1885) en Roehampton (Inglaterra), a petición del arzobispo Alexander-Antonin Taché, fue enviado (1885) junto con otros once jesuitas a encargarse del colegio diocesano de Saint-Boniface. Pasó veinticuatro años en el colegio: prefecto de estudios por muchos años, enseñó filosofía y lenguas, escribió, y cuidó de los católicos de habla inglesa. Fue representante del arzobispo y del colegio en las negociaciones para fundar la universidad de Manitoba, que comenzó como un consorcio de colegios afiliados a las Iglesias católica, anglicana, metodista y presbiteriana.

Sus años en Saint-Boniface fueron de discordia y controversia en Canadá. Los jesuitas habían llegado a Saint-Boniface cuando la rebelión del noroeste por títulos de las tierras estaba en su cumbre y tenía fuertes repercusiones en la comunidad francófona del valle del río Rojo del Norte. Asimismo, los jesuitas de Quebec estaban luchando contra la publicidad y la oposición a la solución de 1889 del problema de las fincas jesuitas. En 1890, la cuestión escolar de Manitoba sobre los derechos de los católicos a tener sus propias escuelas causaba dificultades a la jerarquía, sacerdotes y seglares en Manitoba, así como en el resto de la nación.

D promovió con energía las causas católica y jesuita en sus escritos y conferencias, ya que la enseñanza y administración no eran sus únicas obligaciones. Había sido escritor desde sus años en el Collège Sainte-Marie y durante su estancia en Inglaterra estuvo en el equipo editorial de *The Month*. Desde 1892, trabajó quince años en *The Northwest Review*, un semanario católico de Winnipeg (Manitoba), y fue por un tiempo su director. En 1895, tradujo y publicó la historia en dos volúmenes de los acadianos, escrita por Edward Richard. Perteneció a la plantilla de *America* por un año y, luego, fue a Montreal para ser director adjunto de *The Canadian Messenger of the Sacred Heart*.

OBRAS: *The Jesuits. A Reply to the Rev. J. J. Roy, B.A., of Winnipeg* (Ottawa, 1889).

BIBLIOGRAFÍA: «Le P. Drummond», *Nouvelles de la Province du Bas-Canada* 9 (julio-augusto 1929) 6-8. *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 93-96.

E. J. DOWLING

DRUŻBICKI, Kasper. Superior, director espiritual, escritor.

N. 6 enero 1590, ca. Sieradz, Polonia; m. 2 abril 1662, Poznań, Polonia.

E. 14 agosto 1609, Cracovia, Polonia; o. 1622, Poznań; ú.v. 3 mayo 1626, Kalisz, Polonia.

Estudió en el colegio de Poznań antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió retórica en Lublin, filosofía en Kalisz y teología en Poznań; hizo su magisterio en Lvov (Ucrania), donde enseñó retórica y poesía.

Acabados sus estudios, enseñó lógica (1623-1625) en Lublin y fue prefecto de estudios (1625-1626) en Kalisz. Maestro de novicios en Cracovia y rector del noviciado dos veces (1626-1629, 1641-1644). Fue, además, rector del colegio de San Pedro en Cracovia (1629) y, de Kalisz (1633-1634), Ostrog (1638-1641) y Poznań (1644-1647, 1657-1662). Fue espiritual en Jarosław, Lublin y Poznań, y provincial, dos veces (1629-1633, 1650-1653). Aunque no publicó nada durante su vida, sus escritos se leían mucho en copias manuscritas y, tras su muerte, la mayoría de sus obras de espiritualidad se publicaron separadamente. La edición en dos volúmenes de sus obras (1732), sin embargo, no es completa, ya que omite once de ellas. Dejó varios manuscritos sobre temas ascéticos y veinticuatro volúmenes de sermones, de los que pocos se conservan.

Fue una de las figuras destacadas del catolicismo polaco del siglo XVII. Declinó la invitación de ser predicador del rey *Juan II Casimir Vasa, sobre todo porque no le agradaba el estilo de predicación en la corte. Su *In historiam Passionis* fue, con todo, uno de los libros favoritos del Rey. Su influencia aparece, en especial, en las obras ascéticas de sus seguidores, como las de Daniel *Pawłowski y Franciszek Stanisław *Fenicki. La espiritualidad de D se carac-

terizó, ante todo, por su enfoque trinitario, por la devoción a la «Sabiduría eterna», como se encuentra en el Bto. Enrique Suso y san Lorenzo Giustiniani y, en fin, por la dedicación a la Virgen María, expresada en cuatro relaciones: Señora-sierva, Madre-Hijo, Heredera-herencia y Esposa-esposo.

OBRAS: *Tractatus de variis Passionem Domini nostri Iesu Christi meditandi modis* (Lublín, 1652). *Fasciculus exercitiorum et considerationum...* (Cracovia, 1662). *Tractatus de brevissima ad perfectionem via...* (Kalisz, 1682). *Meta cordium, Cor Jesu* (Poznań, 1683). *Vota religiosa* (Poznań, 1690). *In historiam Passionis Domini nostri Christi secundum quatuor Evangelistas stromata* (Kalisz, 1697). *De caritate perfectorum* (Ingolstadt, 1732). *Opera Omnia* (Ingolstadt, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: Drzymała, K., «Ks. Kasper Drużbicki, T.J. (1590-1662)», *Nasza Przeszłość* 33 (1970) 143-165. Guibert, *Espiritualidad*, 242-243. Koch 458. *Marienlexikon* 2:252s. Polgár 3/1:608-610. Sommervogel 3:212-224. Załęski 2: ver índice. *DS* 3:1723-1736. *DTC* 4:1844. *EC* 4:1941. *EK* 4:238-241. *NCE* 4:1070-1071. *SPTK* 1:424-429.

J. Majkowski (†)

DU BAUDORY, Maurice [Nombre chino: ZHANG Maoli]. Misionero, operario.

N. 21 junio 1679, Vannes (Morbihan), Francia; m. 15 agosto 1732, Guangzhou/Cantón, China.

E. 13 marzo 1700, Roma, Italia; o. 26 agosto 1708, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1715, Guangzhou/Cantón.

Cuatro años después de su ordenación, partió para China y llegó a Cantón el 25 julio 1712. Allí empezó el trabajo de toda su vida de bautizar y cuidar los bebés abandonados por sus padres. A los comienzos él mismo tenía cuidado de los niños, y luego intentaba hallar familias cristianas que continuasen esta tarea. Varios años más tarde, consiguió que los catequistas pudieran entrar en los orfanatos subvencionados por el gobierno. Muchos de los niños fueron bautizados antes de morir, y los que llegaban a la adolescencia eran alojados en familias cristianas, para así asegurarles la perseverancia en la práctica de su fe.

Aunque hacía tiempo que había visto la necesidad de bautizar a los niños moribundos en las familias no creyentes, se daba cuenta de que la entrada a estas moradas le estaba restringida. La hambruna de 1727 dio impulsos a sus planes de formar una liga de mujeres catequistas, unas para la zona urbana y otras, para la rural, para alcanzar esta meta. Se les enseñó apropiadamente la manera de bautizar, y cada mes le enviaban informes estadísticos. Continuó este apostolado hasta su muerte, precisamente pocos días antes de la expulsión (1732) de todos los misioneros de Cantón a Macao. Al no permitírseles a sus compañeros llevarse el cuerpo con ellos, se le enterró en un templo a las afueras de la puerta oriental de Cantón.

FUENTES: ARSI: *Francia 19* 83, 239v, *Germania 37* 155; *Lugdun. 23* 417, *24* 58, 191v, 346v, 480, *Jap. Sin. 177* 424-425, *182* 56-57, *183* 208-209, 253-254, 318-321, *184* 9-14, 29-30, 31, 59-60, 61. *Welt-Bott* 1:no. 227 pp. 22-24.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 81-82. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 28-33. Moyriac de Mailla, J. de, *Histoire générale de la Chine,* 13 v. (París, 1777-1785) 11:350. Pfister 630-632. Sommervogel 1:1019-1020; 8:1778. Streit 7:239. *DBF* 11:882.

J. W. Witek

DU BERNAT, Mathieu, véase DUBERNAT, Guillaume.

DU BÉRON, Jacques. Misionero, víctima de la violencia.

N. 30 diciembre 1674, Lille (Nord), Francia; m. diciembre 1710, Sonsorol (Islas Palau), Carolinas.

E. 29 septiembre 1691, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1702, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 18 octubre 1710, Lavan (Iloilo) [?], Filipinas.

De noble familia belga, entró en la CJ e hizo la filosofía (1693-1695) en Amberes y la teología (1699-1703) en Lovaina. Enseñaba en Lille y, aunque siempre quiso ir a las misiones, sintió la inspiración de pedirlas cuando leyó el primer volumen de *Lettres édifiantes et curieuses*, aparecido en 1707. Una religiosa de su tierra, según escribe Pedro *Murillo Velarde, le había predicho que descubriría las Islas Palau, sobre las que nada se sabía, fuera del hecho de su existencia. Embarcó en Cádiz el 21 mayo 1708 con su connovicio Joseph *Cortyl y, vía México, llegó a Filipinas en julio 1709. Zarpó (14 noviembre 1710) para las Islas Palau con Cortyl y fue visto por última vez el 6 diciembre, yendo a la orilla con su compañero jesuita, para colocar una cruz en la Isla Sonsorol el 5 diciembre.

BIBLIOGRAFÍA: Goetstouwers, J. B., *Pioniers van Micronesië* (Lovaina, 1938). Masson, J., *Missionnaires belges sous l'ancien Régime* (Lovaina, 1947) 44-62. Streit 21:750.

J. S. Arcilla

DU BLOCQ, Jean. Arquitecto.

N. 25 marzo 1583, Mons (Hainaut), Bélgica; m. 23 enero 1656, Mons.

E. 5 marzo 1606, Tournai (Hainaut); ú.v. 6 enero 1616, Tournai.

Ya en su noviciado, se le dedicó a trabajos de arquitecto, y trazó (según parece) los primeros planos para el colegio de Mons (1607). Su primer proyecto de construcción (1609) fue la iglesia del noviciado y el colegio en Tournai. Cuando la provincia belga se dividió (1612) en belga-flamenca y belga-francesa, quedó en esta última como originario de Mons. No se sabe con certeza si se le había encargado al H. Pieter *Huyssens o al H. Hendrik *Hoeymaker hacer los planos de la futura iglesia del colegio de Luxemburgo, pero fue DuB quien los ejecutó, modificándolos en parte. Permaneció en Luxemburgo mientras duró la construcción de la obra (1613-1621). Hasta 1895, se ignoraba quién había sido su arquitecto, pero, al restaurar la torre, apareció en la esfera hueca que hace de base a la cruz en que culmina, un pergamino, fechado en 1617, con la lista de los

PP. y HH. del colegio, donde se indicaba: «*Frater du Blocq, Iohannes, architectus*», con el nombre de su compañero de trabajo, H. Thomas Brabant. Cuando dejó Luxemburgo, tras terminar la mayor parte de su obra, dejó dibujos detallados e indicaciones de lo que quedaba por hacer. Hasta treinta años después no se acabó la decoración de la bella galería de estilo renacimiento ni la de las tribunas laterales.

Vuelto a Tournai en 1621, estaba en Aire, a la cabeza de un grupo formado por cuatro hermanos más, peritos en el oficio de contrucción: Guillermo Gérard (carpintero), y Jacques Thierry, Guillaume Herren y Nicolas d'Ouin (canteros). Con ellos DuB se disponía a edificar el colegio. Vivió en Douai (1622-1630), Mons (1630-1633), Tournai (1633-1638), y de nuevo en Douai (1638-1639) y Mons, donde continuó hasta el fin de su vida. El año anterior a su muerte, todavía figuraba en el catálogo como «*architectus provinciae*». La breve nota necrológica de 1656 subraya su gran espíritu de obediencia y su respeto a los superiores. El catálogo trienal (1639) señalaba: «ocupado desde el noviciado en delinear y construir edificios»; otros catálogos añaden «director» en dicho trabajo.

BIBLIOGRAFÍA: BRAUN, J., *Die belgischen Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1907) 46-95. PONCELET 1:556, 578s; 2:532. SCHMITT, M., «Jesuitenarchitektur in Luxemburg», *Hémecht* 46 (1994) 37-47. STEFFEN, A., *Baugeschichte der Luxemburger Jesuitenkirche* (Luxemburgo, 1935) 31-35.

J. SCHAAK (†)

DU BOURGUET, Pierre d'AUDIBERT-CAILLE. Egiptólogo, escritor.

N. 21 enero 1910, Ajaccio (Córcega), Francia; m. 30 diciembre 1988, París, Francia.

E. 6 octubre 1927, Yzeure (Allier), Francia; o. 16 abril 1943, Lyón, Francia; ú.v. 15 agosto 1948, Oxford, Inglaterra.

Nacido en Córcega, donde su padre era médico militar, hizo el bachillerato en Marsella. Ya escolar, durante sus tres años de magisterio en El Cairo, se le despertó un intenso interés por la egiptología, que sería la vocación de toda su vida. Hecha la teología (1940-1944) en Lyón, cursó estudios de egiptología y copto en París (1944-1946) y Oxford (1947-1949), con el intervalo de la tercera probación en St. Beuno (Gales). Fue profesor de escritura jeroglífica y demótica, y de copto en el Institut Catholique de París treinta y dos años (1950-1982), quince de ellos como director de la «École des Langues Orientales Anciennes». Ejerció las funciones de conservador, y después de conservador-jefe, en el museo de Louvre, enseñó arte egipcio (1949) y paleocristiano (1958), y se encargó (1968) de las salas cópticas. Sus colegas le eligieron secretario general y presidente de la Unión de Personal Científico de los museos de Francia. Sus gramáticas se difundieron mucho y su capacidad fue reconocida por otros especialistas. A pesar de sufrir de leucemia durante todo el año 1988, terminó la corrección de una segunda edición de *Les Coptes* (agotada la primera en cuatro meses) en la serie «Que sais-je?».

OBRAS: «Égypte pharaonique», *DS* 4:501-531. *L'Art copte* (París, 1968). *L'Art paléochrétien* (Amsterdam, 1971). *Grammaire égyptienne du Moyen Empire pharaonique* (Lovaina, 1971). *L'Art égyptien* (París, 1973). *Grammaire fonctionnelle et progressive de l'égyptien démotique* (Lovaina, 1976). *Peintures chrétiennes. Couleurs paléochrétiennes, coptes et byzantines* (Ginebra, 1980). *Les Coptes* (París, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: GRAFFIN, F., «Le Père Pierre du Bourguet (1910-1988)», *Revue Institut Catholique Paris* 31 (1989) 121-125.

F. GRAFFIN

DU BREUIL, Jean. Secretario, escritor.

N. 22 julio 1602, París, Francia; m. 27 abril 1670, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

E. 18 agosto 1624, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 15 enero 1640, Dijon.

Procedente de una familia de libreros, entró en la CJ para hermano, y en sus primeros años tuvo diversos oficios, entre ellos sacristán, en Nancy, Reims, Dijon y Pont-à-Mousson. Fue secretario del procurador y del provincial en Reims desde principios de 1634; después en París desde 1646; y del *asistente de Francia en Roma desde 1658 a 1661. De nuevo en Francia, fue otra vez secretario del provincial en París hasta que volvió a Dijon en 1665, donde murió. Junto a sus obligaciones normales, encontró tiempo para escribir sobre las técnicas de perspectiva en arte y publicó *La perspective practique*, un estudio muy estimado en su tiempo, reeditado más tarde dos veces y traducido al alemán y al inglés. *L'Art universel des fortifications* fue asimismo una obra importante.

OBRAS: *La perspective practique, nécessaire à tous peintres, graveurs, sculpteurs, architects...*, 3 v. (París, 1642-1649). *L'Art universel des fortifications, françoises, hollandoises, espagnoles, italiennes, et composées* (París, 1665).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:144-147. *DBF* 11:1080. *NBG* 14:899.

H. BEYLARD (†)

DU CERCEAU, Jean-Antoine. Poeta, escritor.

N. 12 noviembre 1670, París, Francia; m. 4 julio 1730, Véretz, cerca de Tours (Indre-et-Loire), Francia.

E. 12 enero 1688, París; o. septiembre 1699, París; ú.v. 2 febrero 1704, Quimper (Finistère), Francia.

Tras su formación inicial, hizo el magisterio en Rouen y en La Flèche. Desarrolló el resto de su vida activa en París, en cuya casa profesa residió como escritor (1703-1706) y, luego, en el *Colegio Louis-le-Grand, del que además fue veinte años prefecto del internado y preceptor de jóvenes nobles. A más de sus muchos y a veces vivaces artículos en las *Mémoires de Trévoux*, compuso poemas latinos y versos franceses, y predicó algunas oraciones fúnebres. Encargado de la educación del príncipe Louis François de Conti, de trece años de edad, le acompañó en un viaje, en el que en un accidente de caza murió el príncipe al dispararsele el fusil.

DuC estaba bien dotado para los diversos géneros literarios, como poesía latina y francesa, drama, elocuencia, historia y polémica, en lo que podría haber destacado, si se hubiese dado más al trabajo perseverante. De sus escritos inacabados Joseph de Courbeville publicó *La Conjuratión de Gabrini*, terminada por Pierre *Brumoy, así como *Les Incommodités de la Grandeur*, célebre y amable comedia, aún representada en los colegios en el siglo XIX. La mejor edición de sus obras poéticas apareció en 1828.

OBRAS: *Carmina* (París, 1705). *Recueil de poésies diverses* (Amsterdam [París], 1715). *Conjuration de Nicolas Gabrini dit de Rienzi tyran de Rome en 1347*, ed. Joseph de Courbeville (París, 1733).

BIBLIOGRAFÍA: FAUX, J. M., «La fondation et les premiers rédacteurs des Mémoires de Trévoux (1701-1739)», *AHSI* 23 (1954) 131-151. MYERS, R. L., «L'Esthétique poétique de l'abbé Du Cerceau», *Revue de l'Université Laval* 21 (1966) 332-341. POLGÁR 3/1:611. SOMMERVOGEL 2:967-982. *DBF* 11:1156. *NBG* 9:397-398.

H. BEYLARD (†)

DU DUC (LE DUC), Fronton. Patrólogo, escritor.

N. 18 marzo 1559, Burdeos (Gironde), Francia; m. 25 septiembre 1624, París, Francia.

E. 4 octubre 1577, Verdún (Meuse), Francia; o. 1589, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 5 mayo 1596, Pont-à-Mousson.

Siguió la formación normal en la CJ y se graduó de maestro en artes, especializándose en griego. Su trabajo inicial apostólico fue enseñar retórica y filosofía en los colegios de Pont-à-Mousson, Burdeos y París. En Pont-à-Mousson, colaboró con otros cuatro jesuitas en la edición de los *Commentarii in quatuor Evangelistas* (1596-1597) de Juan *Maldonado. Bibliotecario (1604) del *Colegio Clermont de París, Enrique IV lo escogió personalmente (1609) para la cátedra de teología de *controversias del colegio, en preferencia a Jacques *Sirmond; pero su nombramiento suscitó una vez más tensiones entre los jesuitas y la Universidad de París. Al año siguiente el Rey fue asesinado, y el hecho fue achacado a los escritos de algunos jesuitas españoles. DuD contribuyó a exculpar la *Defensio fidei* de Francisco *Suárez ante el *Parlement* hostil de París.

Su verdadera aportación fue la de erudito, editor, traductor y escritor. Su primera obra, un drama en verso (1581) sobre Juana de Arco, fue atípico de sus escritos posteriores. Su principal interés estaba en los Padres Griegos, sobre los que durante el decenio de los noventa publicó varios trabajos menores, de Juan Crisóstomo, Gregorio de Nisa e Ireneo, pero se vio envuelto en una controversia con el erudito y político calvinista Philippe Duplessis-Mornay, que le llevó a escribir tres gruesos volúmenes. En 1606, le encargaron del enorme proyecto de publicar los Padres Griegos junto con sus traducciones latinas. El plan era una respuesta católica a un esfuerzo similar inglés y, a petición de Enrique IV, fue costeado por la Asamblea del Clero. DuD consagró su tiempo a una edición del Crisóstomo, cuya *opera omnia* alcanzó los doce volúmenes y en gran parte se utilizó en la *Patrologia graeca* de Migne.

Su siguiente obra en importancia es, tal vez, la edición de Gregorio de Nisa; en cambio, son menos relevantes las de Juan Damasceno, Basilio y Paulino de Nola. Su publicación de la historia de la Iglesia de Nicéforo Calixto fue una *editio princeps*. A la muerte de DuD se encontraron grandes cantidades de notas y textos no publicados, la mayoría relacionados con la patrología griega. Entre sus mayores proyectos inacabados estuvieron la edición de los Setenta, otra de los primeros concilios griegos y las ediciones completas de Cirilo de Alejandría y de Teodoreto. Parte de este material se publicó póstumamente. También se interesó por su Burdeos nativo y preparó notas para varios historiadores locales. Su obra, junto con la de sus compañeros jesuitas, Denis *Petau y Sirmond, hicieron del colegio de Clermont un centro destacado en la erudición patrística de la primera mitad del siglo XVII francés.

OBRAS: *Inventaire des faultes, contradictions, faulses allégations du sieur Duplessis, remarquées en son livre de l'eucharistie*, 2 v. (Burdeos, 1599-1601). *Réfutation de la prétendue vérification et réponse du Plessis à l'Inventaire de ses faultes et faulses allégations* (Burdeos, 1602). *Beati Gregorii Nysseni... opera omnia*, 2 v. (París, 1605). *S. Joannis Chrysostomi opera omnia*, 12 v. (París, 1609-1636). *Bibliotheca veterum Patrum et Auctorum Ecclesiasticorum*, 12 v. (París, 1624).

BIBLIOGRAFÍA: MAZOUER, C., «Le père Du Duc et son "Histoire tragique de la Pulcelle d'Orléans"», en *Les Jésuites parmi les hommes aux XVIe et XVIIe siècles* (Clermont-Ferrand, 1987) 417-429. SOMMERVOGEL 3:233-249. *Catholicisme* 3:1148-1149. *DBF* 11:1359-1360. *DHGE* 14:990. *DTC* 6:930-933.

J. P. DONNELLY

DU HALDE, Jean-Baptiste. Escritor.

N. 1 febrero 1674, París, Francia; m. 18 agosto 1743, París;

E. 8 septiembre 1692, París; o. antes de octubre 1704, París; ú.v. 2 febrero 1708, La Flèche (Sarthe), Francia.

Entrado en la CJ, enseñó (1696-1700) en el colegio de La Flèche y estudió un año de teología antes de ir al *Colegio Louis-le-Grand de París para completar los tres últimos años. Hecha la tercera probación en Rouen (1706), volvió a la Flèche (1707-1708). No parece que enseñara literatura en Louis-le-Grand, como dice Carlos *Sommervogel. El catálogo lo sitúa como escritor en la casa profesa de París desde abril 1709. Esta rápida promoción se explica porque se le eligió para suceder al P. Charles *Le Gobien, muerto el 5 marzo 1708, que había lanzado la colección *Lettres édifiantes et curieuses* a principios del siglo. Publicó los volúmenes IX (1711) al XXVI (1743). Revisaba los originales para mejorar el estilo, y sobre todo para evitar las delicadas cuestiones de los *ritos chinos en una Europa entonces en ebullición. Algunos autores se resintieron por la audacia del editor, y los jansenistas no ahorraron panfletos contra una publicación

cuyo éxito les irritaba. La casa profesa alojaba también al procurador de las misiones de China, que recibía abundante correspondencia, y el colegio Louis-le-Grand poseía en su biblioteca y archivos numerosos documentos enviados por los jesuitas franceses. Todo esto facilitaría a DuH la composición en cuatro grandes volúmenes de la *Description*, de la que los holandeses hicieron una edición más manejable.

OBRAS: *Serenissimi Ducis Britanniae Natalitia... celebrata* (París, 1704). *Description géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise, enrichie de Cartes generales et particulières*, 4 v. (París, 1725; trad. al ingl., alem., ruso). Los mapas fueron reimpr. por J. B. Grosier, *Atlas générale de la Chine* (París, 1785). [Introducción], *Lettres edif* (1731) 20:iii-xlviii. MSS en BNP, *fr. 12215, 19537, 19680*; *nouv. acq. 6555-6557, 22170*.

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., «Les jésuites sinologues de Pékin et leurs éditeurs de Paris», *RHM* 11 (1934) 551-566. Cordier, «Du Halde et d'Anville», *Recueil de Mémoires orientaux* (1905) 389-400. *DBF* 12:5s. Destombes, M., «Les originaux chinois des plans de ville publiés par J. B. du Halde en 1735», *Actes Colloque intern. Sinologie* (París, 1976) 85-96. *DBF* 12:5s. *DHGE* 23:130. Foss, T. N., *A Jesuit Encyclopedia for China* (Chicago, 1979). Íd., «Reflection on a Jesuit Encyclopedia: Du Halde's...», *Actes III Colloque intern. Sinologie* (París, 1983) 67-77. Hartmann, H., *Die Erweiterung der europäischen Chinakenntnis durch die «Description de la Chine»* (Gotinga, 1949). *Journal de Trévoux* (1733, 1736, 1737). Yian Tsouan-lin, *Essai sur le P. Du Halde et sa description de la Chine* (Friburgo, 1937). Pinot, V., *La Chine et la formation de l'esprit philosophique en France, 1640-1740* (París, 1932) 159-181. Polgár 3/1:612. Sommervogel 4:34-38. Streit 1:821; 7:499.

J. Dehergne (†)

DU JARRIC, Pierre. Historiador, escritor.

N. 1566, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 2 marzo 1617, Saintes (Charente-Maritime), Francia.

E. 8 diciembre 1582, Toulouse; o. c. 1593, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1605, Burdeos (Gironde), Francia.

Enseñó filosofía y teología moral en el colegio de Burdeos por quince años y fue uno de los principales escritores de la historia de las primeras misiones de la CJ. Escribió dos obras: una, acerca de la historia de la misión en la India y otra, sobre espiritualidad. Su historia de las misiones de la India abarca hasta 1609 y fue traducida al latín (1615). Una parte de ella ha aparecido recientemente (1926) en inglés. Su obra no es original; es en parte una traducción de la *Historia de las missiones* (Alcalá, 1601) de Luis de *Guzmán y de la *Relaçãm annual* (Lisboa, 1607) de Fernão *Guerreiro, con uso esporádico de cartas originales de los misioneros. Su *Le paradis de l'âme* es una traducción de la versión española de Pedro de *Ribadeneira del *Paradisus animae*, entonces atribuido a san Alberto Magno.

OBRAS: *Histoire des choses plus memorables advenues tant ez Indes Orientales, que autres païs de la descouverte des Portugais, en l'establissement et progrez de la foy Chrestienne et Catholique; et principalement de ce que les religieux de la Compagnie de Jesus y ont faict et enduré pour la mesme fin; depuis qu'ils y sont entrez jusques à l'an 1600*, 3 v. (Burdeos, 1608-1614). *Le paradis de l'âme ou traicté des vertus* (Burdeos, 1616).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 3:175. Koch 912. *LTK* 5:881. Maclagan 8s. Sommervogel 4:750-752.

E. R. Hambye (†)

DU LAC, Stanislas. Educador, superior, operario social.

N. 21 noviembre 1835, París, Francia; m. 29 agosto 1909, París.

E. 28 octubre 1853, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 19 septiembre 1869, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1873, París.

Era hijo único de Louis du Lac de Fugères, un funcionario público librepensador, de gran fortuna. Se debió sobre todo a su madre, Pulchérie Rouvroy de Lamairie, que fuera (1846) alumno del colegio de Brugelette (Bélgica). Al convertirse su padre, ingresó en la CJ. Tras nueve años de magisterio por causa de su salud en París (Vaugirard) y Vannes, cursó la teología (1865-1869) en Laval. Su largo magisterio le hizo comprender la importancia de la educación de los jóvenes.

Acababa de ser nombrado rector del colegio Sainte-Croix de Le Mans cuando estalló la guerra franco-prusiana (1870-1871), durante la cual acogió unos 22.000 soldados, muchos de ellos heridos. En octubre 1871, se le nombró rector de la École Sainte-Geneviève en la calle des Postes (París), una verdadera cantera para la Escuela Politécnica, Saint-Cyr, y la Central. Durante sus seis años de rector, estas grandes instituciones admitieron 1.371 de sus alumnos. Era una persona acogedora y accesible, en cuyas reuniones y retiros se ganó la reputación, de la que el conde Albert de Mun escribiría en *Ma vocation sociale*. En 1880, urgió a la Cámara de Diputados defender el derecho de los educadores religiosos a tener colegios. Después de los decretos Ferry, abrió y dirigió en el exilio de Canterbury (Inglaterra) el colegio St. Mary, que duró diez años. Secundado por un equipo cuidadosamente elegido, conocía personalmente a cada alumno, seguía su progreso y ganaba su confianza con sus palabras y la rectitud de su gobierno. Sus cartas, escritas a un grupo de alumnos que habían vuelto a sus casas durante una epidemia (junio 1887), se publicaron en 1888 con el título de *France*.

Habiendo vuelto a Francia al cerrarse St. Mary en 1890, se dedicó a predicar y dirigir proyectos sociales en Versalles y luego en París. Fue capellán de los Círculos católicos obreros y fundó el «Sindicato de la aguja», un grupo de organizaciones profesionales para obreros de la industria de modas, que les ofrecía diversos servicios caritativos y sociales. A estos añadió comedores femeninos económicos, que sostenían señoras inspiradas por DuL, y les dedicó mucho tiempo y energías. Sin embargo, su generosidad fue pagada con envidias, incomprensiones e ingratitudes. Sus charlas, sermones y retiros

parecieron a algunos más sentimentales que doctrinales; con todo, la mayoría le escuchaba con interés y fidelidad. Fue director espiritual de A. de Mun, quien lo presentó a Louis-Hubert Lyautey. Su amistad con jefes del ejército dio pie a acusaciones con ocasión del asunto Dreyfus; la publicación de la correspondencia de DuL le hace justicia plenamente (Duclos, a.c.).

OBRAS: *France* (1888). *Couturières et modistes* (1897). *Jésuites* (París, 1901. Madrid, 1901). *Le fil et l'aiguille* (1903).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:500-501. L. D., «The Late Father Du Lac», *America* 1 (1909) 615-616. Delattre 1:1060-1067. Duclos 103-104. Duclos, P., «Catholiques et juifs autour de l'affaire Dreyfus», *Revue d'Histoire de L'Eglise de France* 64 (1978) 39-53. Polgár 3/1:613. «Le Père du Lac (1835-1909). Souvenirs intimes», *Études* 120 (1909) 745-766. *Catholicisme* 3:1163. *DBF* 12:58-59.

H. Beylard (†) / P. Duclos (†)

DU MANOIR DE JUAYE, Hubert LE CHANOINE. Teólogo, mariólogo.

N. 3 noviembre 1894, Saint-Côme-de-Fresné (Calvados), Francia; m. 8 febrero 1973, Chantilly (Oise), Francia.

E. 31 octubre 1912, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 8 septiembre 1926, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1930, Roma, Italia.

Después de estudiar en varios colegios jesuitas, entró en el noviciado francés del exilio en Canterbury. Movilizado en 1914, fue herido y condecorado. De vuelta en Canterbury para sus estudios clásicos, hizo los de filosofía en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Obtenida en París la licenciatura en letras, empezó la teología (1923-1926) en Hastings (Inglaterra) y la terminó (1926-1927) en Fourvière (Lyón).

Hecha la tercera probación en Sankt Andrä (Austria), fue (1929) a Roma para estudios superiores de teología en la Universidad *Gregoriana, donde presentó su tesis doctoral *L'argumentation théologique de saint Cyrille d'Alexandrie dans les controverses arienne et nestorienne.* Continuó sus trabajos sobre Cirilo y publicó varios artículos en *Gregorianum* y *Revue de Science Religieuse*, además de una disertación en la École Pratique des Hautes Études: *Dogme et spiritualité chez saint Cyrille d'Alexandrie*, que le valió un premio de la Academia Francesa.

Llamado otra vez al servicio militar en 1939, fue hecho prisionero a mediados de 1940 y, mientras estuvo en el campo de detención, organizó una pequeña escuela de teología con clases y conferencias. Al ser liberado en diciembre, se le destinó a París, donde se encargó de *L'Oeuvre des campagnes*, mientras enseñaba, además, en las Facultés Catholiques de Angers. Sucedió (1943) a Pierre Aubron en la cátedra de mariología en el Institut Catholique de París. Apoyado en su profundo conocimiento de patrística y Sgda. Escritura, presentaba a María como modelo de la Iglesia. El primero de los ocho volúmenes de su enciclopedia *Marie* apareció en 1949. Era miembro de la Pontificia Academia Mariana de Roma y de la Société Française des Études Mariales.

OBRAS: *L'Argumentation théologique de saint Cyrille d'Alexandrie dans les controverses arienne et nestorienne* (1935). *Dogme et spiritualité chez saint Cyrille d'Alexandrie* (París, 1944). *Marie. Études sur la Sainte Vierge*, 8 v. (París, 1949-1971).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne, J., «Bibliographie du Père Hubert Du Manoir», *Marianum* 35 (1973) 312-316. Duclos 104. Polgár 3/1:613. Rondet, H., «Le Père Hubert Du Manoir de Juaye, S.J. (1894-1973)», *Marianum* 35 (1973) 310-311. *Catholicisme* 8:345-346.

H. Beylard (†)

DU PASSAGE, Henri. Editor, capellán militar, sociólogo.

N. 5 abril 1874, Bézencourt (Somme), Francia; m. 26 noviembre 1963, Chantilly (Oise), Francia.

E. 21 junio 1900, Laval (Mayenne), Francia; o. 24 agosto 1907, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1917, París, Francia.

Antes de entrar en la CJ, estudió en los colegios jesuitas de Amiens y Sainte-Geneviève de París, y ganó el título de ingeniero en la Escuela Superior de Minas. Empezó el noviciado en Francia y lo terminó en el destierro de St. Hélier en Jersey (Islas del Canal), donde cursó, también, filosofía y teología. Acabados sus estudios en la CJ, fue capellán (1910-1912) de la asociación de la juventud católica y director espiritual de los estudiantes en la calle de Postes de París. Después de dos años (1912-1914) en la redacción de *Études*, fue capellán militar y prisionero de guerra (1914-1918) durante la I Guerra Mundial. Sucedió a Léonce de *Grandmaison como director de *Études* (1919-1935). Fue capellán (1935-1948) de la Federación nacional católica y superior (1939-1945) de la residencia de calle de Grenelle en París, mientras mantenía su colaboración con *Études*, adonde se incorporó de nuevo en 1945. Desde 1958, residió en la calle de Sèvres y, en 1962, se retiró a Chantilly.

Durante sus primeros años en *Études*, estuvo encargado de las cuestiones sociales. Cuando se convirtió en director, le dio el subtítulo de *revue catholique d'intérêt général* e hizo de ella un órgano de cultura religiosa, dirigido a un público más amplio. Creó nuevas secciones dedicadas al teatro y cine, publicó narraciones breves y novelas, y encontró colaboradores seglares, hombres y mujeres. El número creciente de suscriptores colocó a *Études*, muy apreciada por la solvencia de sus artículos, en el segundo puesto, tras la *Revue des Deux Mondes*.

OBRAS: *L'Anticléricalisme français. Hier et demain* (París, 1924). *Notions de sociologie* (París, 1933). *Morale et capitalisme* (París, 1935). *Leçons familières de sociologie* (París, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 105. Ouince, R. d', «Le P. Henri du Passage», *Études* 320 (1964) 120-123. *Catholicisme* 3:1183. *DBF* 12:315-316.

H. Beylard (†)

DU POISSON, Paul. Misionero, víctima de la violencia.

N. 27 enero 1692, Épinal (Vosges), Francia; m. 28 noviembre 1729, Natchez (Misisipí), EE.UU.

E. 11 septiembre 1711, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1725, París o Evreux, Francia; ú.v. 22 febrero 1729, Arkansas Village (Arkansas), EE.UU.

Estudió filosofía en Pont-à-Mousson, enseñó en el colegio Chalons-sur-Marne, e hizo sus estudios de teología en La Flèche. El joven sacerdote estaba entre los del primer grupo reclutado por Nicolas-Ignace de *Beaubois para la nueva misión de Luisiana. Llegó a Nueva Orleáns en marzo 1727 y en mayo, enfrentádose a las corrientes del río Misisipí en la estación de inundaciones, emprendió el peligroso viaje río arriba hasta los arkansas, una tribu que había encontrado Jacques *Marquette en 1673. Compuesta de unos 1.200, estos indios vivían en aldeas del río Arkansas, cerca de la confluencia con el Misisipí. Residían unos treinta franceses en los alrededores.

Los indios se admiraron de un grabado de Juan Francisco *Regis que DuP había colgado en su cabaña. Observando su deleite, el misionero pidió a un compañero jesuita en Francia que le enviara estampas de Jesús como ayuda para la enseñanza. Explicó a los arkansas que él no era un jefe con otros hombres bajo sus órdenes: insistió que no tenía otros regalos que darles, sino el del conocimiento del Gran Espíritu. Consciente del riesgo, estaba decidido a evitar el fácil método de hacer regalos para ganar conversos. Sin engañarse, sabía que su tarea sería ardua y el progreso lento. Sus cartas a Francia le muestran agudo observador de su entorno y hombre de humor original.

Después de un año y medio con los arkansas, tuvo que ir a Nueva Orleans para tratar con el gobernador Étienne Périer sobre el plan de trasladar la tribu y sus aldeas unas 30 millas, para que se establecieran justo en la confluencia de los ríos Arkansas y Misisipí. Al detenerse en el puesto de Natchez y ver que el párroco estaba ausente temporalmente, celebró la Misa dominical y se quedó allí para hacer visitas a los enfermos el lunes, 26 noviembre 1729. Aquel fue el día fatídico en que empezó la «Matanza Natchez». DuP acababa de llevar el viático a uno de los enfermos cuando fue capturado y decapitado. El primer jesuita en derramar su sangre en Luisiana, fue, como escribió su superior Mathurin Le Petit, «víctima de su devoción y caridad».

FUENTES: ARSI, *Camp 15*, 136, 185; *20*, 255.

BIBLIOGRAFÍA: Delanglez 249-255. O'Neill, C. E., *Church and State in French Colonial Louisiana* (New Haven, 1966) 193-194. Thwaites 67:248-263, 276-325.

C. E. O'Neill

DU RANQUET, Dominique CHARDON. Misionero, superior.

N. 20 enero 1813, Chalus (Puy-de-Dôme), Francia; m. 19 diciembre 1900, Wikwemikong (Ontario), Canadá.

E. 9 octubre 1838, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1841, Amiens (Somme); ú.v. 2 febrero 1849, Windsor (Ontario).

Uno de los cinco hermanos, jesuitas y misioneros: tres de ellos (Louis, 1806-1843), Charles (1815-1854) y Victor (1816-1862) en Madurai (India), Henri* en Estados Unidos y Dominique en Canadá. DuR partió de Le Havre el 24 abril 1842, llegó a Montreal el 31 mayo y fue destinado a trabajar con los indios en Ontario. Tras estudiar la lengua algonquina, que dominó con rapidez, misionó primero (1843) en Sandwich (Windsor) y después en la isla de Walpole (1844-1850), Fort-William (Thunder Bay) (1852-1859; 1860-1878), Garden River (1859-1860) y en la isla de Manitoulin (1850-1852; 1878-1900). Fue también superior (1878-1890) en esta última isla.

Viajó extensamente por el noroeste de Ontario, en canoa, trineo y a pie, para visitar a los indios ojibwa; su diario (1853-1877) es un relato vívido de sus aventuras apostólicas. Fue de los primeros en ver la necesidad de reunir a los neófitos en comunidades estables, similares a las *reducciones de antaño, con objeto de preservar a los indios de la codicia de los cazadores. En Manitoulin abrió una escuela de comercio y construyó una residencia. Fue también *visitador de todas las misiones indias. Entre los ojibwas se le llamaba *Waiasseshkang* («foco de luz»).

Su habilidad lingüística se manifiesta en los manuscritos que dejó: notas sobre el vocabulario ojibwa y sus creencias acerca del origen del mundo, el diluvio, etc.; cuentos populares; traducciones de himnos latinos. En aquella época de rivalidades misioneras, gozó de estima entre los misioneros no católicos, así como entre los agentes de la Compañía de la Bahía de Hudson.

FUENTES: ASJCF: *Cahiers Maynard 5*; *7*; *8* («Journal 1853-1877», ms. 3180).

BIBLIOGRAFÍA: Cadieux, L., *Lettres des nouvelles missions du Canada 1843-1852* (Montreal/París, 1973). Majérus, Y., *Le journal du Père Dominique du Ranquet, S.J.* (Sudbury, 1967). Íd., «Le Père Dominique du Ranquet, S.J.», *LBasCan* 21 (1967) 59-75. Polgár 3/1:615. Specht, J., «Father Dominic Du Ranquet: A Sketch of His Life and Labors (1813-1900)», *WL* 30 (1901) 177-195. *Litterae annuae missionis Canadensis Societatis Iesu* (1900-1903) 77-80.

R. Toupin (†)

DU RANQUET, Henri CHARDON. Capellán de prisiones.

N. 18 diciembre 1809, Chalus (Puy-de-Dôme), Francia; m. 30 diciembre 1891, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 3 septiembre 1836, Roma, Italia; o. 1841, Grand Coteau (Luisiana), EE.UU.; ú.v. 18 abril 1847, Nueva York, EE.UU.

Después de estudiar hasta segundo de teología en el seminario de Clermont-Ferrand, entró en el noviciado de París, pero su mala salud le hizo dejar la CJ pocos meses después. En Italia estudió filosofía en Milán y pasó (1835) para la teología a Roma, donde el P. General Juan Roothaan le admitió de nuevo. Siendo aún novicio, se le envió (1836) a la Luisiana, entonces parte de la misión de Misuri. Enseñó en los colegios de Grand-Coteau (1837-1847), Fordham

(Nueva York) y Montreal (Canadá). Desde 1856 estuvo en Nueva York, donde comenzó su ministerio en las cárceles. De 1864 a 1887, fue el gran apóstol de los «indeseables» encerrados en la isla de Blackwell. Arriesgándose al tifus y desafiando la hostilidad de ciertos funcionarios, fue por algún tiempo el único sacerdote que visitaba el hospital y la cárcel. Más tarde, otros dos sacerdotes le ayudaron a socorrer a los 5.000 desgraciados, en su mayoría católicos, ya que la policía multiplicaba sus redadas en los barrios pobres irlandeses. Al final, por su paciencia y bondad, se convirtió en el hombre más respetado de la isla. Cuatro hermanos suyos fueron jesuitas: Louis (1806-1843), Charles (1815-1854) y Victor (1816-1862), misioneros en la India, y Dominique*, en el Canadá.

BIBLIOGRAFÍA: FRISBEE, S. H., «Father Henry Duranquet», *WL* 22 (1893) 133-137. LECOMPTE, E., *Les Jésuites du Canada au XIXe siècle* (Montreal, 1920) 184-243. WALSH, J. J., *American Jesuits* (Nueva York, 1934) 282-284. *LJ* 2 (1883) 77-78; 46 (1936) 234.

P. DUCLOS (†)

DU RIVAU, Jean-Louis-Marie. Capellán militar, superior.

N. 20 febrero 1903, Le Mans (Sarthe), Francia; m. 3 enero 1970, París, Francia.

E. 12 noviembre 1921, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia. o. 24 agosto 1936, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 21 junio 1942, Le Mans.

Estudió en el colegio de Le Mans antes de entrar en la CJ, pero el servicio militar retrasó su curso normal de estudios. Después de las humanidades (1925-1927) en Laval y el magisterio (1927-1930) en Tours, cursó la filosofía (1930-1932) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1933-1937) en Lyón. Moderador adjunto de la congregación médica «Laennec» en París, fue, a poco de empezar la II Guerra Mundial, capellán (1940-1944) de los talleres para jóvenes y, desde 1944, del I Ejército, estacionado (1945-1949) en Offenburg (Alemania). Fue rector del colegio Saint-François Xavier (1949-1953) en Vannes y de la École Sainte-Geneviève (1953-1958) de Versalles.

Durante su estancia en Offenburg, fundó el Bureau International de Liaison et Documentation, así como las revistas *Documents* y *Dokumente*. Organizó encuentros de escritores y sociólogos alemanes y franceses, con lo que contribuyó a la aproximación de los dos pueblos. Recibió la Gran Cruz del Mérito alemán (1954) y un premio del Consejo de Europa (1956). Cooperó con el ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, al que le unía una gran amistad. Aunque DuR no era un intelectual y paradójicamente no hablaba alemán, con todo, por su integridad y sencillez cordial, ayudó a eliminar prejuicios seculares entre alemanes y franceses.

BIBLIOGRAFÍA: BOUREL, F., «Jean du Rivau», *Dokumente* 26 (1970) 3-8. BOYER CHAMMARD, M., «Le Père Jean du Rivau, 1903-1970», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 36 (marzo 1970) 55-56. DUCLOS 107-108. GUERVEL, M., «Jean du Rivau», *Dokumente* 30 (1974) 61-64. POLGÁR 3/1:615.

H. DE GENSAC

DU TOICT, Nicolas, véase DEL TECHO, Nicolás.

DUARTE, António. Misionero, superior, vicario general.

N. 25 marzo 1716, Dume (Braga), Portugal; m. 31 mayo 1788, Virapandianpatnam (Tamil Nadu), India;

E. 27 octubre 1730, Coímbra, Portugal; o. c. 1741, India; ú.v. 8 mayo 1749, Ambazhakad (Kerala), India.

Llegado a la India meridional en 1740, terminó la teología en Ambazhakad. Trabajó dos años en la misión de la Sierra entre los cristianos de Santo Tomás. Luego fue a Manapad, en la Pesquería, donde comenzó (1745) la construcción de la iglesia de Santiago Apóstol (aún en pie en 1913). Entre 1746 y 1747 fue en Madurai pandaraswami (misionero de los sin casta) para los católicos harijan. De nuevo en la costa de la Pesquería por estar muy enfermo, se recuperó y prosiguió su trabajo hasta 1752.

Volvió a Ambazhakad como rector (1752) del colegio máximo y encargado del adjunto seminario caldeo-malabar. Fue provincial (1761-1763) del Malabar, el penúltimo antes de la *supresión de la CJ (1773). Estuvo entre los dieciséis ex jesuitas (1775) que aceptaron quedarse bajo la obediencia del arzobispo de Cranganor, Salvador dos *Reis. Éste le nombró (1775) vicario general para la costa de la Pesquería. Según A. Jean, en sus últimos días recorría las aldeas donde había cristianos. Estaba en Virapandianpatnam cuando le sobrevino un ataque violento, y antes de morir llamó a los fieles para exhortarles a permanecer firmes en la fe y les predijo que la CJ sería restaurada y les enviaría otros misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, L., *Catalogus operariorum SI, qui in Ora Piscaria... praesertim ab anno 1604 ad suppressionem SI, aliquando laboraverunt* (Trichinoply, 1911) 33. ÍD., *Maduré* 478s, 534. FERROLI, *Malabar* 565. JEAN, A., *Le Maduré* (Brujas 1894) 1:227-230. STREIT 6:179.

E. HAMBYE (†)

DUARTE, Francisco (I). Profesor, superior.

N. 2 marzo 1560, Sevilla, España; m. 1 marzo 1601, Sevilla.

E. 2 marzo 1575, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1584, probablemente Roma; ú.v. 6 enero 1592, Córdoba.

De conocida familia sevillana, se educó en el colegio jesuita de Sevilla antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía, fue enviado, con el H. Diego Sarmiento, para la teología al *Colegio Romano, donde tuvo de profesor, entre otros, a Francisco *Suárez, que lo apreciaba mucho. Vuelto a Andalucía (1585), enseñó artes en Sevilla y teología en Córdoba, de cuyo colegio fue nombrado rector (julio 1591) y asistió, como tal, a la XI Congregación Provincial, cele-

brada en Marchena en mayo 1593 (así como a la de octubre 1599). Terminado su rectorado, siguió en su cátedra de prima. Del aprecio que le tenían los teólogos de su época da testimonio la correspondencia conservada con Luis de *Molina y, sobre todo, el haber incluido Suárez en su tercera edición (1595) del primer tomo del comentario a la 3.ª parte de Sto. Tomás, las explicaciones que D daba en su cátedra de Córdoba sobre la conveniencia del misterio de la Encarnación. Debilitada su salud por el estudio y enviado a Sevilla para su restablecimiento, fue nombrado prepósito de la casa profesa en septiembre 1600, pero murió pocos meses después.

OBRAS: «De convenientia et necessitate Incarnationis» (cf. Disp. IV de F. Suárez, *Commentariorum ac Disp. in Tertiam Partem D. Thomae*, Salamanca, ³1595: URIARTE 5270).

BIBLIOGRAFÍA: URIARTE-LECINA 2:449.

E. MOORE (†)

DUARTE, Francisco (II). Polemista.

N. 7 noviembre 1720, Lisboa, Portugal; m. después de 1777, Portugal.

E. 7 noviembre 1734, Lisboa; o. c. 1750, Coímbra, Portugal; ú.v. 2 febrero 1754, Lisboa.

Cursó la filosofía (1738-1742) y la teología (1747-1751) en Coímbra, con un intervalo de docencia (1742-1747) de humanidades y retórica en el colegio de Sto. Antão de Lisboa. Desde 1752 fue encargado de escribir la crónica de este colegio. Víctima de la persecución contra la CJ de parte de Sebastião José de *Carvalho, fue falsamente acusado de complicidad en el atentado (3 septiembre 1758) contra el rey José I, y estuvo preso en las mazmorras del Forte da Junqueira y la Torre da Belém, en Lisboa, desde 1759; se dice que entonces estudió medicina. Al subir al trono (1777) María I, fue puesto en libertad, pero nada se sabe más de él. En la controversia sobre el *Verdadeiro Método de Estudar* de Luís António Vernei, D criticó severamente las teorías de éste y de su correligionario António Pereira de Figueiredo, y defendió la famosa gramática del P. Manuel *Alvares. Bajo los seudónimos de Aletófilo Cándido de Lacerda, Teófilo Cardoso da Silveira y Manuel Mendes Moniz, publicó opúsculos en los que da muestra de una notable erudición y agudeza. Era muy versado en las lenguas francesa e inglesa.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., «Bibliografia da polémica verneiana», *Brotéria* 49 (1949) 221s. ÍD., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 740. INNOCENCIO, *Diccionario* 9:284; 6:60.

J. VAZ DE CARVALHO

DUBAN (DU BAN), Claude. Misionero.

N. 15 agosto 1668, diócesis de Châlons (Marne), Francia; m. 4 septiembre 1735, Estambul, Turquía.

E. 25 octubre 1686, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1697, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1702, París, Francia.

Hechos los estudios usuales y seis años de docencia de gramática, humanidades y retórica, llegó a Constantinopla (Estambul) hacia fines de 1702. Hasta 1707 en esta ciudad, menos su estancia (1705) en la efímera misión de Adrianópolis (Edirné, Turquía), consolidó (1707) en Bagchsaray la misión de Crimea a la muerte del jesuita polaco, Andrzej Zielonacki, entre los muchos esclavos europeos del imperio otomano. Los numerosos armenios, por su parte, le ayudaron y mantuvieron una actitud amistosa. Pero D se entregó sobre todo a los esclavos de toda raza y lengua, a quienes al principio predicaba en alemán, lengua corriente entre ellos, y después aprendió razonablemente el polaco, para los abundantes esclavos de esta lengua. Para atenderles, formó a dos catequistas, con los que instruía a los niños, y a los numerosos ancianos, que habían olvidado incluso hacer la señal de la cruz. A su labor pastoral, D añadió su esfuerzo por rescatar muchachos y muchachas cautivas, que establecía con familias cristianas o enviaba a Constantinopla. Dios bendijo este ministerio, duro y agotador; D convertía a los pecadores con el ejemplo de su caridad y con su palabra ardiente. Hizo excursiones apostólicas por las aldeas de los alrededores, como Caffa, Karazou y Guzlo. Volvió a Constantinopla en 1724 por motivos de salud y luego a Francia, donde cuidó de los intereses temporales de las misiones de Constantinopla y Crimea. Regresó a Constantinopla, donde murió.

Hombre de carácter atractivo y celo apostólico, se ganó la confianza de varios jefes; y el embajador de Francia en Turquía le ofreció el delicado puesto de cónsul en Crimea.

OBRAS: ARSI *Gall 106* f.47-55. «Lettre à Mgr. le Marquis de Torcy, 1713», *Lettres édif* (1781) 3:158-216; (1838) 1:97-118.

BIBLIOGRAFÍA: BONNAC, MARQUIS J. L. DE, *Mémoire historique sur l'ambassade de France à Constantinople* (París, 1894) 130ss. SOMMERVOGEL 3:226.

S. KURI

DUBAR, Édouard [Nombre chino: DU Baer, Edu]. Misionero, obispo.

N. 12 octubre 1826, Roubaix (Nord), Francia; m. 1 julio 1878, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 9 octubre 1852, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 septiembre 1860, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 17 abril 1864, Zhangjiazhuang (Hebei); o.ep. 19 febrero 1865, Zhangjiazhuang.

Entró en la CJ tras estudiar en el colegio libre de Tourcoing. En 1861, a poco de su ordenación, salió de Francia para la recién establecida misión del sudeste de Zhili (Hebei). El 9 septiembre 1864, fue nombrado obispo titular de Canatha y vicario apostólico de la misión del sudeste de Zhili, y sucedió a Adrien *Languillat. Proveyó a la misión de catequistas, de un seminario para el clero nativo, una escuela de magisterio y una congregación de religiosas. Fue a Roma para participar en el Concilio *Vaticano I y regresó a Xianxian a fines de 1870. Instaló una procuraduría en Tianjin/Tientsin. Murió de tifus en su camino para ayudar a un misionero enfermo. A su muerte, había una catedral, 189 capillas y 387 estaciones misiona-

les; el número de cristianos se había triplicado y tenía veinte jesuitas trabajando en el vicariato.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1066-1067. LEBOUCQ, F. X., *Monseigneur Édouard Dubar, de la Compagnie de Jésus, Évêque de Canatha, et la mission catholique du Tché-Ly-Sud-Est en Chine* (París, 1879). SANTOS, *Obispados* 2:234-236. SOMMERVOGEL 3:226-227. STREIT 12:160, 166-167, 400, 402-403. *DBF* 11:864.

H. BEYLARD (†)

DUBERNAT (DU BERNAT, DEBERNAT), Guillaume (Mathieu). Misionero.

N. 12 junio 1667, Agen (Lot-et-Garonne), Francia; m. 21 septiembre 1711, Chipre.

E. 21 octubre 1687, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1699, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1703, El Cairo, Egipto.

Hechos dos años de filosofía antes de entrar en la CJ, enseñó en Pau, Burdeos y Limoges, y estudió teología (1696-1700) en Poitiers. Practicada la tercera probación en Marennes, llegó a El Cairo al comienzo de octubre 1702. Muy pronto trabó relaciones cordiales con los coptos, tanto que el mismo año el patriarca le confió el *meiroun* (santos óleos bendecidos por el mismo patriarca) para llevarlos a la Iglesia copta de Etiopía. La expedición para Etiopía partió en otoño 1703, en la que iba también el Dr. Charles Poncet y Mourad, embajador de Etiopía, pero se frustró en Jedda (actual Arabia Saudita), y D tuvo que volver a El Cairo a fines de marzo 1704. Al mes de su llegada, murió Benoît Bichot y D le sustituyó como superior de la residencia. Convencido pronto de la necesidad de abrir escuelas, procuró persuadir de ello a los responsables en Francia y Roma, pero la primera escuela no se fundó hasta después de su muerte.

No cesó de cultivar sus conocimientos sobre los coptos (hombres, teología, ritos, libros litúrgicos, costumbres), que, condensados en una o varias cartas, sirvieron al *bolandista Jean-Baptiste du Sollier para su *Tractatus de Patriarchis Alexandrinis* (Amberes, 1708), con un apéndice sobre los coptos. Lo esencial de estas cartas se publicó años más tarde en *Les Nouveaux Mémoires* y *Lettres Edifiantes*, y puede decirse que D compuso la primera verdadera descripción de la nación copta de Egipto, no como un viajero apresurado, o un compilador, sino a base de investigaciones personales y de experiencias concretas.

Hay que señalar, además, que por ayudar a la misión de Etiopía Bichot había contraido unas deudas que amenazaban a la residencia de El Cairo con una ruina inevitable. D supo conseguir que la Corte de Francia se hiciese cargo de esta pesada obligación. Llamado a suceder al P. Gilles Sauvage como superior de la misión de Siria, se alejó de las orillas del Nilo y murió en el camino. Dejó el recuerdo de un hombre afable y recto.

OBRAS: BECCARI 14:353s. *Lett édif* 4:413-493. *Nouveaux Mémoires des missions SJ au Levant* (1715-1755) 2:1-125.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15. LIBOIS, «Jésuites» 176; «Égypte» 87s. SOMMERVOGEL 3:227. STREIT 17:902 y 944.

CH. LIBOIS

DUBOIS, Balthasar. Misionero, víctima de la violencia.

N. 15 marzo 1654, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 23 julio 1684, Agaña (Guam), Islas Marianas.

E. 29 junio 1675, Tournai.

Entró en la CJ como hermano, habiendo ejercitado antes el oficio de carpintero, que continuó de jesuita. Pidió ir a las misiones de las Islas Marianas, y llegó a Guam en 1679. Primero en esta isla, después en Rota y el resto del archipiélago, su principal trabajo fue construir residencias, iglesias y capillas para la propagación del evangelio. Eran frecuentes las revueltas de los nativos, pero la más seria fue la acaecida en Guam en 1684. Los indígenas formaron pequeños grupos, cada uno de los cuales tenía como objeto matar a los jesuitas. Después de la Misa dominical (23 julio), cuando el pueblo salía de la iglesia, un grupo armado atacó al gobernador de la isla y lo mató. Al mismo tiempo, otros fueron a la residencia y asesinaron al P. Manuel *Solórzano y a los hermanos, incluido D. Escribe Pedro *Murillo Velarde que éste fue atacado «con tal furia y crueldad que le hicieron pedazos el cráneo».

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:828. GARZIA, F., *Istoria della conuersione... delle Isole Mariane* (Nápoles, 1686) c.27. MASSON, J., *Missionnaires belges sous l'ancien Régime* (Bruselas, 1947) 37-43. MURILLO VELARDE, *Historia*, n.823. STREIT 21:55s.

J. S. ARCILLA

DUBOIS, Henri-Marie. Misionero, etnólogo.

N. 26 mayo 1869, Reims (Marne), Francia; m. 28 julio 1954, Lille (Nord), Francia.

E. 22 septiembre 1886, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 25 agosto 1901, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1903, Fianarantsoa, Madagascar.

Había estudiado en el colegio jesuita de Reims antes de entrar en la CJ. Obtuvo su licenciatura en letras en Lille y, ya sacerdote, llegó (octubre 1902) a Madagascar. Misionero (1903-1906), profesor (1906-1916) y etnólogo, compuso desde 1910 su «Entre los betsileos» y no pocos artículos en la revista *Chine-Ceylan-Madagascar*, algunos de los cuales formaron sus *Aquarelles malgaches*. Tradujo algunos clásicos a la lengua del país e hizo un diccionario del dialecto betsileo. Volvió (1924) a Europa para colaborar en la Exposición Misional del Vaticano en Roma, y quedó incorporado al Secretariado de Misiones y al Museo Lateranense hasta 1932. Después, permaneció definitivamente en Europa, sobre todo en Chalons, Amiens, Reims y, hasta el año de su muerte, en Enghien, siempre como escritor. Publicó un repertorio africano en 1932, pero su obra principal fue la monografía del betsileo. Fue miembro de la Academia Malgache y del Consejo del Instituto internacional de lenguas y civilizaciones africanas. Colaboró en varias revistas de etnología y misionología, como *Anthropos*.

OBRAS: «Reims: le Collège (1606-1762, 1866-1901), DELATTRE 4:279-302, 322-339. *Chez les Betsiléos* (París,

1910). *Essai de Dictionnaire Betsiléo* (Tananarivo, 1917). *Difficultés ordinaires des Malgaches dans l'étude du français* (Tananarivo, ²1919). *La Mission de Madagascar Betsiléo* (Lille, 1925). *Aquarelles malgaches* (París, 1926). «L'idée de Dieu chez les anciens Malgaches», *Anthropos* (1929-1934). *Monographie des Betsiléo* (París, 1938), 1510 p.

BIBLIOGRAFÍA: *Chine-Madagascar* (1954). *DBF* 11:938s. *DHGM* 120s. DUCLOS 99s. STREIT 18:846-851.

H. BEYLARD (†)

DUBRUEL, Marc. Historiador, educador, escritor.

N. 4 abril 1874, Burdeos (Gironde) Francia; m. 23 junio 1928, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 13 diciembre 1892, Vitoria (Álava), España; o. 1906, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1910, Burdeos.

Estudió unos meses en la Universidad de Burdeos antes de entrar en la CJ. Hecha la filosofía (1895-1898) en Uclés (España) y Vals, enseñó en Montpellier y Kalksburg (Austria) y cursó la teología (1903-1907) en Enghien. Desde muy pronto había decidido consagrarse al apostolado intelectual. Lograda su licenciatura de historia en París, publicó (1902) una monografía sobre san Fulrado de Saint-Denis. Acabada su formación, mientras se ocupaba del ministerio pastoral, trabajó en una tesis sobre la regalía, el pretendido derecho del rey a recibir las rentas y hacer nombramientos no pastorales en las diócesis vacantes. Además de publicar los artículos «Regalías» y *«Galicanismo» en el *Dictionnaire d'Apologétique*, colaboró en varias revistas.

Tras sus comienzos prometedores como historiador, vivió en Toulouse (1913-1928), donde se dio al absorbente apostolado de la predicación, conferencias y círculos de estudios. Durante la I Guerra Mundial fue capellán de Acción Católica de la Juventud Francesa y escribió en el *Messager du Coeur de Jésus*. Desde 1920 estuvo de capellán en varios grupos especializados y, junto con Louis Théron de Montaugé, fundó la Escuela Superior Libre de Agricultura del Suroeste en una finca de Purpan, a las afueras de Toulouse. Además de enseñar en ella, promovió sus cursos por correspondencia. En 1927, sucedió en la dirección de la revista *Recrutement sacerdotal* a Joseph *Delbrel. Murió joven de resultas de una larga enfermedad de corazón.

OBRAS: *Fulrad, abbé de Saint-Denis* (Colmar, 1902). *Gallicanisme* [con H.-X. Arquillière] (París, 1911). *Je suis à Dieu* (Avignon, 1919). *Je crois en Dieu* (París, 1919). *En plein conflit. La nonciature de France, la Secrétairerie d'État du Vatican, les Congrégations des Affaires de France, pendant la querelle de la régale (1674-1694)* (París, 1927). *Les heures rurales* (Toulouse, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: CAVALLERA, F., «Le Père Marc Dubruel», *Recrutement Sacerdotal* 28 (1928) 193-209. DUCLOS 100. POLGÁR 3/1:610-611. SABRIÉ, J.-B., «Le R. P. Marc Dubruel», *Revue d'Histoire de l'Église de France* 14 (1928) 542-543. THÉRON DE MONTAUGÉ, H., *Le Père Dubruel* (París, 1929). *Catholicisme* 3:1141-1142. *DBF* 11:1093.

H. DE GENSAC

DUBUISSON, Étienne LARIGAUDELLE. Misionero, escritor.

N. 21 octubre 1786, Haití; m. 14 agosto 1864, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 1 diciembre 1815, Washington (D.C.), EE.UU.; o. 4 agosto 1821, Baltimore (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1829, Roma, Italia.

Regresada su familia de las Antillas a Francia, completó sus estudios en Nantes y entró en la administración imperial: primero, en la intendencia del ejército y, después, como asistente cajero del servicio civil. En 1815, marchó a Estados Unidos e ingresó en la CJ. En Georgetown (Maryland), Washington y Filadelfia (Pensilvania) fue, a diversos tiempos, prefecto de estudios, procurador, operario y superior. En 1835 y, de nuevo, en 1841, asistió en Roma a la congregación de procuradores como delegado de la provincia de Maryland. Se le propuso varias veces para un obispado americano, pero lo evitó la intervención del P. General Juan Roothaan. Una enfermedad de garganta le dejó casi sin voz e impidió su vuelta a Estados Unidos. Al mejorar su salud, lo pidió el duque de Montmorency como su capellán personal, en cuyo servicio permaneció unos doce años. Destinado (1852) a Toulouse, empleó su tiempo, sobre todo, en escribir y, desde 1862, tuvo algunos ministerios con los visitantes ingleses en Pau.

OBRAS: *Courte notice sur la province de la Compagnie de Jésus au Maryland* (1841). «A Sketch of the Maryland Province Written a Hundred Years Ago», *WL* 70 (1941) 375-382.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 3:232-233. *DBF* 11:1109.

H. DE GENSAC

DUCHESNE, Rosa-Felipa. Santa. Superiora, misionera.

N. 29 agosto 1769, Grenoble (Isère), Francia; m. 18 noviembre 1852, Saint-Charles (Misuri), Estados Unidos.

Alumna, y después novicia (1788) en el convento de la Visitación de Sainte-Marie d'En-Haut (Grenoble), tuvo que dejarlo en 1791, pero logró recuperar el edificio en 1801. Al no lograr el restablecimiento de la Visitación, decidió, con sus compañeras, recurrir a la M. Magdalena Sofía *Barat. Ésta unió las religiosas de Sainte-Marie d'En-Haut (1804) a la Sociedad del Sagrado Corazón recién fundada. D dejó Grenoble y participó en el consejo general (1815) en París, donde fue elegida secretaria general. Sintiendo, desde 1806, vocación misionera, pudo finalmente responder a una llamada de Mons. Dubourg, obispo de Luisiana (Estados Unidos). Salió de París el 8 febrero 1818, y el 21 agosto del mismo año llegó, con cuatro compañeras, a Saint-Louis de Misuri, donde residía entonces el obispo.

Primero en Saint-Charles, y después en Florissant, comenzó, por medio de escuelas del Sagrado Corazón, un fructífero trabajo de catequesis y educación. D y sus compañeras, se dedicaron a las mujeres y jóvenes de todas clases y orígenes. De esta forma contribuyeron a elevar el nivel humano y

cristiano de la población. Fue superiora (1819-1841) alternativamente de Florissant y de Saint-Louis (fundada en 1826). Ejerció hasta 1834, sin llevar el nombre, el cargo de provincial. Logró que la Sociedad penetrara en Luisiana, con la fundación de Grand-Coteau (1821), a la que siguieron otras. Acabó sus días dedicada a la oración y al ofrecimiento de su vida. En sus últimos años, la Sociedad del Sagrado Corazón se extendió por los estados orientales de Estados Unidos y por Canadá. A su muerte, dejaba fundadas 16 casas en Norteamérica. Fue beatificada el 12 mayo 1940 y canonizada el 3 julio 1988.

Sus relaciones con los jesuitas comenzaron en los años de la Revolución Francesa, en los que se encontró con antiguos miembros de la suprimida CJ. En 1800, hizo una peregrinación a La Louvesc, encomendó sus planes a san Francisco de *Regis y rogó a san Francisco *Javier por la salvación de los no-cristianos. Más tarde, los jesuitas Pierre *Roger y Joseph *Varin tramitaron la unión de su comunidad con la de la M. Barat. El diario de la casa del Sagrado Corazón de Grenoble relata las frecuentes visitas de los dos padres, como también las de Louis *Barat (hermano de la fundadora) y Charles *Gloriot. Estos contactos, raros durante la dispersión de la *Compañía del Sdo. Corazón, se hicieron frecuentes después de la *restauración de la CJ (1814). El P. Barat, que sentía también vocación misionera, desempeñó un papel decisivo ante el obispo Dubourg para el envío de D a Norteamérica y mantuvo correspondencia con ella hasta 1824. Varin, opuesto al principio a su partida, al fin le dio su consentimiento, y se unió a Roger y Julien *Druilhet para animar a las religiosas a dejar París. Llegadas a Estados Unidos, estuvieron sin encontrarse con jesuitas hasta 1823, cuando Charles Felix *Van Quickenborne, jesuita belga, se estableció en Florissant, con Peter Timmermans, cinco novicios y algunos hermanos jesuitas, expulsados de su patria por el gobierno de Guillermo I. Desde este lugar, estos misioneros se extendieron por tierras de indios y dieron apoyo espiritual a la comunidad del Sagrado Corazón, de la que ellos a su vez recibieron ayuda material y apostólica.

En 1841, Peter J. *De Smet, antiguo novicio de Van Quickenborne, pidió a D que enviase a la misión Sugar Creek (Kansas) de los indios potowatomis a un grupo de religiosas, de las que ella misma formaría parte. Desde hacía años, D soñaba con misionar a los indios. Su edad y sus achaques la obligaron a regresar a Saint-Charles en 1842; pero, con el apoyo de los jesuitas, había abierto un nuevo campo de apostolado a su Instituto.

FUENTES: *Correspondance* [con M. S. Barat], ed. J. de Charry, 3 v. (Roma, 1988-1992). ArchSSC, Roma.

BIBLIOGRAFÍA: Baunard, L., *Histoire de Madame Barat*, 2 v. (París, 7 1925) [trad. castell., Madrid, 1877]. Íd., *Histoire de Madame Duchesne* (París, 5 1940). *BS* 4:847. Callan, L., *Philippine Duchesne, Frontier Missionary of the Sacred Heart* (Westminster, Md. 1957). Charry, J. de, *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré Coeur*, 1.ª parte, 2 v. (Roma, 2 1981); 2.ª parte, 3 v. (Roma, 1979). *DBF* 11:1244. *DHGE* 14:984. Erskine, M., *Mother Philippine Duchesne* (Nueva York, 1926).

J. de Charry, RSCJ

DUCOS, André. Profesor.

N. 30 octubre 1887, Puteaux (Hauts-de-Seine), Francia; m. 17 junio 1957, Versalles (Yvelines).

E. 22 octubre 1919, Beaumont-sur-Oise (Seine-et-Oise), Francia; o. 24 agosto 1925, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1936, París.

Influido por su padre, abandonó la fe y se dio a la propaganda antirreligiosa, pero durante sus estudios en la Politécnica volvió a la práctica cristiana. Sirvió en la marina francesa por doce años, en la que fue condecorado por su conducta en un ataque con torpedos (1918) y alcanzó el rango de teniente de navío.

Después de entrar en la CJ, obtuvo una licenciatura en matemáticas. Enseñó (1928-1956) en la Escuela de Sainte-Geneviève de Versalles, menos cuatro años (1935-1939) de capellán nacional de los cadetes navales. Durante sus años en Sainte-Geneviève, preparaba los candidatos para la Escuela naval. Era un profesor exigente que conocía los puntos fuertes y débiles de sus estudiantes y estaba siempre dispuesto a ayudarlos. Obtuvo resultados sorprendentes: en sus últimos diez años (1947-1956) unos 300 de sus estudiantes ingresaron en la escuela, lo que representaba una quinta parte del total de las admisiones. La dirección de la escuela le pidió que diese sugerencias detalladas para la reforma de los exámenes de entrada, promulgada en 1958. Su influencia como sacerdote superó la del profesor; su fe y espíritu de sacrificio establecieron un ejemplo para generaciones de oficiales navales. Aún encontró tiempo para ayudar a varias congregaciones religiosas.

OBRAS: *Sous le col bleu, Eugène Conort (1896-1916)* (París, 1921) [*Un apóstol del mar: Eugenio Conort (1896-1916)* (Barcelona, 1932)].

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 101. *Servir. Bulletin des anciens élèves de l'École Sainte-Geneviève* (abril 1958) 21-33.

P. Duclos (†)

DUCÓS, José. Misionero, capellán militar.

N. 8 enero 1724, Barcelona, España; m. 5 noviembre 1760, Iloilo, Filipinas.

E. 25 julio 1739, Tarragona, España; o.1749, México (D.F.), México; ú.v. 2 julio 1757, Manila, Filipinas.

Destinado ya para las misiones de Filipinas, estudió filosofía en Seo de Urgel y recibió las órdenes menores de manos del obispo de Granada (1744). Zarpó de Cádiz (marzo 1746) en la expedición del P. José *Calvo y cursó la teología en México. Llegado a las Filipinas en 1750, misionó primero la isla de Leyte, en las Visayas, y después la isla de Mindanao, donde estuvo encargado de los puestos norteños de Iligan e Initao, que formaban parte del distrito de Dapitan. Su destino en Iligan comenzó en 1753.

A poco de llegar a Iligan, se puso al frente de la población y logró romper el cerco de los musulmanes. En 1754 los musulmanes intensificaron considerablemente sus incursiones en los poblados costeros de Mindanao, las Visayas e incluso Luzón. Con el fin de contrarrestar estas incursiones, el gobernador de Manila, Pedro Manuel de Arandía, nombró a D capitán general de una flota, cuyo buque insignia era la galera *Triunfo*. Perdió un ojo en uno de sus encuentros navales, pero su armada consiguió limpiar de piratas el mar de Mindanao y explorar la bahía de Panguil, hasta entonces desconocida. Por no haber sido informado a tiempo, su armada no pudo llegar a Tandag, en la costa del Pacífico, para prevenir la matanza de la entera guarnición y la mayoría de sus habitantes. D sugirió al gobierno de Manila la construcción de un fuerte en Misamis, a la misma entrada de la bahía de Panguil. El fuerte (que aún se conserva) y la ciudad de Misamis (actual Ozamiz) fueron dedicados a la Inmaculada Concepción bajo el título de Nuestra Señora del Triunfo (en memoria del buque insignia), con una doble celebración: 8 diciembre y 16 julio, ya que esta última era la fiesta española del triunfo de la Cruz, conmemoración a su vez de la batalla de las Navas de Tolosa (1212).

Muerto en Arévalo (hoy Iloilo), se le puede considerar el verdadero fundador de Misamis y su fuerte. En señal de reconocimiento, el gobierno dio su nombre a una calle de Manila, pero generaciones posteriores, no sabiendo quién era D, cambiaron su nombre. La historia le conoce como el jesuita nombrado capitán general de una armada para proteger a los cristianos de las incursiones musulmanas en busca de esclavos.

OBRAS: «Relación compendiosa de lo sucedido en Filipinas... de lo obrado por la Real Escuadra en Iligan, del volcán de Taal...», *Cart edif cur* (1757) 16:1-56.

BIBLIOGRAFÍA: BERNAD, M. A., «Father Ducós and the Muslim Wars, 1752-1759», *PhilipSt* 16 (1968) 690-728. ÍD., «Pangil Bay and the Founding of Misamis, 1752-1759», *History Against the Landscape* (Manila, 1968) 121-165. URIARTE-LECINA 2:451.

M. A. BERNAD

DUCOUDRAY (PÉRIER-DUCOUDRAY), León. Siervo de Dios. Superior, mártir.

N. 6 mayo 1827, Laval (Mayenne), Francia; m. 24 mayo 1871, París, Francia.

E. 2 octubre 1852, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 24 septiembre 1864, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1870, París.

Había obtenido el doctorado en derecho antes de ingresar en la CJ. Cursó la filosofía (1854-1857) en Laval, fue prefecto de disciplina (1857-1861) en la École Sainte-Geneviève, de la calle des Postes de París, y estudió teología (1861-1865) en Lyón. Rector de Sainte-Geneviève desde 1866, combinó la firmeza con la bondad y, en una ocasión, no temió expulsar a veintisiete candidatos de Saint-Cyr para eliminar un grupo que fomentaba la inmoralidad e indisciplina. Instauró entre sus estudiantes una tradición de piedad viril que los caracterizó hasta fines del siglo XIX. Siempre solícito con los pobres, dio impulso a obras sociales, especialmente en favor de los aprendices y jóvenes desollinadores. Los partidarios de la Comuna hicieron rehenes a D y otros jesuitas y los encerraron en la prisión La Conciergerie el 4 abril 1871. El 6 abril, lo trasladaron, junto con Alexis *Clerc, a la de Mazas y, el 22 mayo, a La Roquette. Designaron (24 mayo) a los dos y a cuatro rehenes más para la ejecución y, llevados a un patio cercano a la prisión, los fusilaron. Introducida (1937) la causa de beatificación de D y sus compañeros jesuitas y favorecida (1965) por Paulo VI, ha sido suspendida (1978), como «políticamente inoportuna», en opinión de la jerarquía francesa (*Víctimas de la violencia de la Comuna de París).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON, ver índice. DANIEL, C. - MERCIER, V., *Léon Ducoudray, recteur de l'école Sainte-Geneviève, martyr de la Commune 1827-1871* (París, 1893). DELATTRE 3:1359-1362. DUCLOS 101-102. JOLY, L., *Quinze ans à la Rue des Postes 1880-95. Souvenirs* (París, 1909) 9-31. LECLER, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. PONLEVOY, A. DE, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy de la Compagnie de Jésus* (París, 1871). SOMMERVOGEL 2:252. TYLENDA 146-149. *DBF* 11:1299.

P. DUCLOS (†)

DUCRAH (DUCRAY/DUCREU), véase DUCRUE, Francisco.

DUCREUX, François. Misionero rural, predicador.

N. 31 diciembre 1804, Maîche (Doubs), Francia; m. 3 noviembre 1869, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

E. 15 diciembre 1850, Liesse (Aisne), Francia; o. 1828; ú.v. 21 abril 1861, Lyón (Rhône), Francia.

Después de brillantes estudios en los seminarios de Luxeuil y de Besanzón, se unió a los *Missionnaires de France*, que dirigía el abate Jean-Baptiste Rauzan, y se convirtió en un predicador famoso. Predicó en muchas de las mayores catedrales de Francia, como en la de Burdeos, Nantes, Toulouse, Le Mans, Poitiers y, en 1831, tuvo los sermones de cuaresma en Notre-Dame de París. Sin dejarse envanecer por sus éxitos, buscaba una vida más perfecta. A los cuarenta y seis años de edad, ingresó en la CJ y, dos años después, fue destinado a predicar de nuevo por ciudades y campos. En unión con otros jesuitas, luchó contra la plaga de la embriaguez, estableciendo en su provincia natal una Liga de temperancia. En el funeral de D, el arzobispo de Nimes, Louis Besson, tuvo un largo panegírico, recordando la vida de fe de este gran «hacedor de conversiones».

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:206, 209. DUCLOS 102. FOURQUET, E., *Les hommes célèbres... de Franche-Comté...* (1929) 349. JOURNOUD, J., «La prédication», *Lettres de Fourvière 1836-1936*, 2 v. (Lyón, 1936) 310, 320. SOMMERVOGEL 3:252-253. *DBF* 11:1321.

A. DEMOMENT (†)

DUCRUE (DUCRAH, DUCREU, DUCRAY), Francisco (Franz Benno). Misionero, cronista.

N. 10 junio 1721, Múnich (Baviera), Alemania; m. 30 marzo 1779, Múnich.

E. 28 septiembre 1738, Landsberg (Baviera); o. c. 1748, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1756, Loreto (Baja California Sur), México.

Destinado a las misiones de México, salió de Cádiz (España) el 16 junio 1750 y, después de unos meses de operario en el colegio S. Francisco Javier de Puebla de los Ángeles, fue enviado a las misiones de California. Trabajó en La Purísima Concepción y en Guadalupe, y era *visitador y superior de las misiones de California desde poco antes de la *expulsión de la CJ (1767). Leída por el gobernador Gaspar Portolá la pragmática de Carlos III en Loreto (2 diciembre 1767) ante D, éste emprendió un penoso camino para Veracruz, para zarpar con sus compañeros en la nao *Nancy* el 13 abril 1768. Tras escalas en La Habana (Cuba) y el Puerto de Santa María (España), un barco holandés lo trasladó a Ostende, en los entonces Países Bajos de Sur (13 abril 1769).

Después, residió en el colegio de Múnich como capellán militar, y del orfanato y hospital S. Joseph. Allí escribió un sereno y objetivo relato latino sobre el viaje de los jesuitas al destierro, testimonio fundamental para esa etapa en California, donde la CJ había trabajado setenta años.

OBRAS: «Relatio expulsionis S.I. ex Provincia Mexicana, et maxime e California, anno 1767, cum aliis scitu dignis notitiis», *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur*, XII (Núremberg, 1784) 217-267; «Des H. Abbé... Reise aus Californien», *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika*, ed. Chr. G. von Murr (Halle, 1809) 489-530; «Notes historiques sur l'expulsion... de la Province du Mexique...», Carayon, 16:35-119; «An Account of the Expulsion in 1767... from the Mexican Province...», Ducrue-Burrus 36-130. «Specimina linguae californicae aus Briefen des sel. Herrn P. F. B. Ducrue», von Murr, o.c. 268-274; Burrus, o.c., 131-142.

BIBLIOGRAFÍA: Barco-Portilla 349-365. Dávila y Arrillaga 93. Decorme, *Obra*, 1:471-475; 22:543. Sommervogel 3:253. Zambrano 15:553.

F. Zubillaga (†) / J. Gómez F.

DUDON, Paul. Historiador, escritor.

N. 6 febrero 1859, Sabres (Landes), Francia; m. 20 marzo 1941, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 24 octubre 1880, Oña (Burgos), España; o. 1888, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1897, Montpellier (Hérault), Francia.

Asistió al seminario menor y mayor de Aire antes de entrar en la CJ en el destierro de España. Cursó sus estudios jesuitas (1883-1889) en Uclés, y enseñó historia en Burdeos (1889-1892) y Montpellier (1892-1899), donde se doctoró en 1893. Fue redactor (1899-1934) de la revista *Études* en París, aunque vivió a veces en Toulouse, y establemente desde 1935. Trabajó asimismo como prefecto de estudios (1915-1917) en el colegio de Sarlat.

A más de su continua contribución a *Études*, escribió para otras revistas artículos históricos, por lo común sobre la CJ, espiritualidad y la Iglesia, particularmente la de Francia de comienzos del siglo XIX. Aunque el tono de estos artículos pueda parecer hoy dogmático e, incluso, polémico, su erudición sólida es generalmente fiable. Su obra más conocida es la biografía de san Ignacio de Loyola, para la que se benefició de los documentos publicados en *Monumenta Historica Societatis Iesu* y de la investigación hecha por Léonard *Cros. El libro, sesenta años después de su aparición, está hoy algo anticuado, pero marcó, sin duda, un importante avance en su tiempo.

OBRAS: *Pour la Communion fréquente et quotidienne. Le premier livre d'un jésuite sur la question (1557)* (París, 1910). *Lamennais et le Saint-Siège 1820-1834* (París, 1911). *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)* (París, 1921). *Un jeune catholique d'autrefois. Albéric de Blanche (1818-1854)* (París, 1923). *Le P. Raoul de Scorraille de la Compagnie de Jésus* (París, 1926). *Lettres spirituelles de saint Ignace de Loyola* (París, 1933). *Saint Ignace de Loyola* (París, 1934) [*San Ignacio de Loyola* (Mexico City, 1945)].

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Bremond, H., «[sur le Molinos du P. Dudon]», *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa* 14 (Roma, 1985) 28: 200-210. Duclos 102-103. *Catholicisme* 3:1146-1147. *DBF* 11:1353. *EC* 4:1966. *LTK* 3:595.

H. de Gensac

DÚE ROJO, Antonio. Científico, astrónomo.

N. 12 febrero 1898, Málaga, España; m. 7 enero 1975, Granada, España.

E. 1 octubre 1915, Granada; o. 1928, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1933, Sevilla, España.

Acabado el bachillerato, entró en la CJ. Después del noviciado, juniorado y filosofía en Granada, enseñó ciencias (1923-1924) en el colegio de Chamartín (Madrid) y astronomía (1924-1925) en el Colegio Máximo de Granada. Cursó primero de teología (1925-1926) en Granada, segundo y tercero (1926-1928) en Oña y cuarto (1928-1929) en Sarrià-Barcelona, e hizo la tercera probación (1929-1930) en Salamanca. De nuevo en Granada, enseñó geología y astronomía en el Colegio Máximo, y fue subdirector del Observatorio astrónomico y sismológico de Cartuja, cuyo director era el P. Manuel M.ª *Sánchez Navarro, uno de los pioneros mundiales en sismología hasta que, disuelta la CJ en España (24 enero 1932) por la II República, tuvo que dejar el observatorio. Entonces, amplió sus conocimientos en las universidades de Sevilla y Madrid. Rector (1935-1940) del teologado en Entre-os-Rios (Portugal) para los escolares jesuitas exiliados, D puso las bases, para lo que, tras la guerra civil española, sería la nueva facultad de teología en Granada. Vuelta la normalidad, fue de nuevo subdirector del observatorio y, pocos años después, al retirarse Sánchez Navarro, llevó el cargo de director durante veintiséis años (1940-1966).

Pese a su crónica falta de salud, realizó una amplia labor científica principalmente en la geofísica y astronomía. Lo acredita su centenar largo de artículos en revistas científicas, como *Euclides*, *Ibérica*, *Revista Geográfica* y otras, y seis libros de divulgación;

entre ellos *Dios y la Ciencia*, quizás el trabajado con mayor cariño, porque unía su labor científica con su interés religioso y apostólico. Fue miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de otras entidades nacionales e internacionales.

OBRAS: *La acción de Dios y la Ciencia* (Madrid, 1945). *Vida y muerte del Cosmos* (Madrid, 1960). *El secreto de la energía cósmica* (Madrid, 1961). *El mundo de los mares. Conquistas oceanográficas modernas* (Madrid, 1962). *La frontera de nuestro mundo. Conquistas de la meteorología moderna* (Madrid, 1963). *La Tierra agitada. Conquistas de la geofísica moderna* (Madrid, 1965). *Edades y tiempos en el Universo. Conquistas de la cronometría moderna* (Madrid, 1966).

F. Delgado (†)

DUFAY DE LAVALLAZ, Jean-François-Gaspard. Predicador.

N. 16 diciembre 1664, Collombey-Muraz (Valais), Suiza; m. 14 abril 1742, Sion (Valais).

E. 5 octubre 1682, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1693, Avignon; ú.v. 2 febrero 1698, Salins (Jura), Francia.

Nacido de familia noble del Valais, estudió en el colegio jesuita de Friburgo (Suiza) e hizo la filosofía (1679-1682), posiblemente en Lyón. Recibido en la CJ en Chambéry (entonces Savoya), entró en Avignon. Hizo el magisterio en varios colegios de la provincia de Lyón y cursó la teología (1691-1695) en Avignon. Acabados sus estudios, enseñó retórica (1695-1697) en Chambéry antes de la tercera probación (1697-1698) en Salins. Fue uno de los predicadores más famosos del siglo XVIII francés. Por cuarenta años ocupó los púlpitos de las iglesias más importantes de las provincias jesuitas de Lyón y Toulouse, como Lyón, Grenoble, Toulouse, Orléans y Marsella. Desde 1736 a 1740 fue, asimismo, profesor de teología en el colegio de la Trinité de Lyón. Al jubilarse (1740), empleó su tiempo preparando sus sermones para la publicación, muchos de los cuales se tradujeron más tarde al alemán, español e italiano. Murió cuando pasaba unos días con su hermana en Sion, en cuya catedral fue enterrado. En su sepulcro se lee esta inscripción: «Prout dixit, vixit. Magnum Societatis Iesu ornamentum».

OBRAS: *Sermons pour le carême*, 4 v. (Lyón, 1738). *Sermons pour l'Avent*, 4 v. (Lyón, 1742). *Sermons pour l'Octave du très Saint Sacrement* (Lyón, 1742). *Sermons sur les vérités les plus importantes de la religion et de la morale*, 9 v. (París, 1775).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 459. Sommervogel 3:259-260. Strobel, *Helvetia* 460. Zimmermann, J., *Essai sur l'histoire du Collège de Sion* (Sion, 1914) 56. *Dictionnaire biographique et bibliographique des prédicateurs* (Paris, 1824) 87-88. *DBF* 11:1389. *HBLS* 3:125.

F. Strobel (†)

DUFF, Edward J. Especialista político, reportero, ecumenista.

N. 17 marzo 1912, Dorchester (Massachusetts), EE.UU.; m. 27 diciembre 1984, Brighton (Massachusetts).

E. 14 agosto 1933, West Stockbridge (Massachusetts); o. 12 junio 1943, Weston (Massachusetts); ú.v. 2 febrero 1946, Nueva York (N.Y.), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, se educó en colegios jesuitas de Boston y Worcester (ambos de Massachusetts). Tras su formación normal, estudió (1951-1955) ciencias políticas y obtuvo el doctorado en la Universidad de Ginebra (Suiza) con la publicación de su tesis *The Social Thought of the World Council of Sciences*. Formó parte del equipo (1948-1951) de la revista *America* y enseñó en Holy Cross College, pero se le conoce sobre todo como director (1957-1962) de *Social Order* y reportero para el Servicio de noticias religiosas durante el Concilio *Vaticano II. Fue también el único norteamericano elegido entre los observadores oficiales del Vaticano para la III Asamblea del Consejo Ecuménico de la Iglesias en Nueva Delhi en 1962 —un reconocimiento singular de su valía como ecumenista.

OBRAS: *The Social Thought of the World Council of Churches* (Nueva York, 1956). «The World Conference on Church and Society», *Thought* 42 (1967) 23-51. «The Church and American Public Life», *Contemporary Catholicism in the United States*, ed. P. Gleason (Notre Dame, 1969) 97-125. «The Burden of the Berrigans», *Holy Cross Quarterly* 4 (1971) 4-12.

FUENTES: Archivos, College of the Holy Cross, Worcester, Massachusetts.

BIBLIOGRAFÍA: McDonough, P., *Men Astutely Trained: A History of the Jesuits in the American Century* (Nueva York, 1992) 302-309, 333.

V. A. Lapomarda

DUGAD (DUGAST DE VITRÉ), Louis-Marie. Misionero, superior.

N. 26 febrero 1707, Lyón (Rhône), Francia; m. 25 marzo 1786, París, Francia.

E. 9 octubre 1723, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 25 agosto 1735, Lyón; ú.v. 15 agosto 1740, Beijianshan (Hubei), China.

Enseñó humanidades en los colegios de Dole y Lyón mientras cursaba la teología. Ofreciéndose para la misión de China, llegó a Macao el 7 agosto 1738, con dos hermanos destinados a Beijing/Pekín: Jean-Denis *Attiret, pintor, y Gilles *Thébault, relojero y mecánico. En Huguang (actuales provincias de Hunan y Hubei) fue catorce años misionero itinerante y clandestino, por causa de la persecución del cristianismo en los años iniciales del emperador Qianlong (1736-1796). Se encargó de unos 3.000 cristianos, de los que muchos vivían en embarcaciones. Predicaba la devoción al Sagrado *Corazón y era muy respetado por sus cristianos. Se hizo aún más difícil su labor cuando fue superior general (1752-1758) de la misión de los jesuitas franceses. Envió seis jóvenes chinos (tres de ellos entraron en la CJ) a Francia, a formarse en el colegio de La Flèche. Estando en Macao en 1762, fueron detenidos D y otros veintitrés jesuitas, incluidos los franceses Gabriel *Boussel y Jean Sylvain *Neuvialle, y deportados a la prisión San Julian de Lisboa (19 oc-

tubre 1764), por orden de Sebastião José de *Carvalho, donde había ya otros setenta jesuitas. Por influjo de su familia, las autoridades portuguesas lo dejaron en libertad el 8 enero 1767.

Volvió a China y llegó a Guangzhou/Cantón en septiembre 1768. Los portugueses le impidieron ir a Pekín con Jean-Joseph de *Grammont, para que los chinos no conociesen los malos tratos que le habían infligido en su prisión de Lisboa. D dejó (10 enero 1770) Cantón y llegó a Francia cuando la CJ había sido ya disuelta allí. Espiritual de un convento carmelita, Luis XV le nombró (1773) procurador de las misiones de China. Forzado a cambiar de residencia varias veces, la investigación reciente duda que muriese en la de las Misiones Extranjeras de París.

OBRAS: «De l'abandon, de ses avantages et de ses facilités», ed. M. VILLER, *Mélanges F. Cavallera* (Toulouse, 1948) 449-469. «Dictionnaire Chinois-Latin» (Estocolmo). «Relation de ce qui est arrivé aux Jésuites qui étaient à Macao, 1762-1764», BNP *ms fr 10996*; ASJP *Brotier 61*. [Cartas], APUG; ANP *Colonies F 5A 23-24*.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON, A., *Les prisons du Marquis de Pombal* (París, 1865) 123-141. CORDIER, H., «La suppression de la CJ et la Mission de Péking», *T'oung Pao* 17 (1916) 141 p. *DBF* 11:1479. DEHERGNE 82. *Pfister* 777-786. SOMMERVOGEL 3:270. STREIT 7:499, 513.

J. DEHERGNE (†)

DUGRÉ, Adélard. Escritor, superior.

N. 15 junio 1881, Pointe-du-Lac (Quebec), Canadá; m. 12 abril 1970, Saint Jerôme (Quebec).

E. 7 septiembre 1899, Montreal (Quebec); o. 29 junio 1915, Montreal; ú.v. 25 marzo 1919, Montreal.

D estuvo en el seminario de Trois-Rivières (1892-1899) antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y humanidades en Sault-au-Récollet (Montreal), hizo la filosofía en Montreal y comenzó un período de seis años de magisterio en el colegio de Saint-Boniface en Manitoba. Aquí se unió a la lucha de los manitobas por mantener su identidad francesa y católica, organizando el *Cercle Provencher de l'Association Catholique de la Jeneusse canadienne* (A.C.J.C.) y dirigiendo el *Cercle La Vérendrye* para jóvenes adultos. Después, D estudió teología en Montreal y, tras su ordenación sacerdotal, completó su carrera en Ore Place (Hasting), Gran Bretaña.

En 1917, empezó los estudios de especialización en teología, pero antes de acabarlos, fue llamado del Canadá para que enseñase teología dogmática en el escolasticado de Montreal. Durante su docencia (1918-1927) dirigió la *École Sociale Populaire* y escribió más de 150 artículos doctrinales o de actualidad. Su *La campagne canadienne* fue un best-seller en su tiempo.

Nombrado rector del escolasticado en 1927, comenzó la *Oeuvre des Terrains de Jeux*, que pronto superó los límites de la provincia. Como provincial del Canadá inferior (1932), D aprobó la construcción de la escuela *apostólica de Saint-Ignace en Montreal y visitó las misiones de la provincia canadiense en China (1934). Llamado a Roma en 1936 para ser *asistente de la asistencia inglesa, permaneció en el cargo hasta 1946. Durante la II Guerra Mundial residió en Inglaterra, desde donde volvió a Roma en diciembre de 1945.

A su regreso al Canadá, fue nombrado superior de la *Maison Bellarmine* en Montreal (1947-1950) y, luego, destinado a la residencia de Quebec. En 1952, recibió la condecoración de la *Ordre de la Fidélité Française*, pasando el año siguiente a ser otra vez rector del escolasticado, aunque una enfernedad le obligó a dejar el cargo. Nombrado de nuevo rector, esta vez de Mont-Laurier de Quebec, desempeñó al mismo tiempo el oficio de Instructor de la tercera probación (1959-1960). Cuando ésta se trasladó a Saint-Jérôme (Terrebonne, Quebec) en 1960, D fue el padre espiritual de la comunidad. Aquí pasaría los últimos años de su vida. Entonces escribió sus *Souvenirs et Réflexions*.

Pocos hombres han prestado tales servicios a la provincia del Canadá inferior, ni han dejado tan excelente ejemplo. D sabía escuchar y también cómo cambiar sus propias decisiones si era necesario. Su hermano menor Alexandre* fue también jesuita.

OBRAS: *La campagne canadienne. Croquis et leçon* (Montreal, 1925). *La doctrine sociale de l'Église* (Montreal, 1949).

FUENTES: ASJCF: *BO-72*.

BIBLIOGRAFÍA: POULIOT, L., «Le Pére Adélard Dugré, S.J.», *LBasCan* 23 (1970) 147-159.

J. COSSETTE

DUGRÉ, Alexandre. Predicador, escritor.

N. 10 septiembre 1887, Pointe-du-Lac (Quebec), Canadá; m. 9 marzo 1958, Val d'Or (Quebec).

E. 7 septiembre 1907, Montreal (Quebec); o. 29 junio 1922, Montreal; ú.v. 2 febrero 1927, Montreal.

Nacido en la granja de Joseph y Léa Duplessis, fue el último de doce hermanos. Hizo sus estudios secundarios en el seminario de Trois-Rivières antes de seguir a su hermano Adélard* al noviciado de Sault-au-Récollet (actual Montreal). Seis de sus hermanas entraron en la congregación de las Soeurs Grises en Ottawa. Mantuvo siempre vivo el amor al terruño.

Como profesor, D mostraba una actitud bastante peculiar, que a algunos de sus estudiantes dejó un recuerdo un tanto caótico y a otros, el gozo de una persona original, cuya vivacidad y tacto hacían olvidar su aparente desorden, que en parte los liberaba de convencionalismos.

Como escritor, reunía su documentación de un modo muy especial. Sus bolsillos repletos de trozos de papel constituían como su cosecha cotidiana de notas, tomadas sobre el terreno. Así, pocos temas escapaban a su pluma. Pero trataba de todo como lo hacía de su querida tierra. La defendía y celebraba, pero como un periodista, frecuentemente magnífico, o como un panfletista, a veces rudo, y no como un verdadero hombre de ciencia, que va al fondo de las cosas. Desarrolló gran entusiasmo por la colonización agrícola, con el fin de combatir la emigración del campo a la ciudad, así como las conquistas de la

industria sobre la agricultura. Veía con preocupación el desplazamiento masivo hacia las fábricas de tejidos de Estados Unidos.

Durante treinta años escribió mensualmente un artículo para cada una de las revistas: *Relations*, *Messager du Sacré-Coeur* y *Ma Paroisse*. En la primera de ellas D publicó un total de 102 trabajos y en la segunda más de 300. Dos meses después de su muerte, aún aparecían en estas revistas varios de sus escritos. Omer Héroux lo describió como «un periodista asombroso, una fuerza natural imposible de contener, un volcán siempre en erupción, una máquina de imágenes y palabras provocadoras». Así era también su estilo de predicación. Además de sus viajes por la provincia de Quebec y sus territorios al norte de ella, recorrió las provincias marítimas, Ontario y Nueva Inglaterra (EE.UU.).

OBRAS: *La Pointe-du-Lac* (Trois-Rivières, 1934). *Saint Isidore patron de la classe agricole et de l'Union Catholique des cultivateurs de la Province de Québec* (Montreal, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: LAURENDEAU, A., «Alexandre Dugré, S.J.», *Le Devoir* (11 marzo 1958). LEBEL, R., «Le Père Alexandre Dugré, S.J.», *Ma Paroisse* (abril 1958) 8. TREMBLAY, G., «Le Père Alexandre Dugré, S.J.», *Le Messager Canadien du Sacré-Coeur* (mayo 1958) 255-260. «Le Père Alexandre Dugré, S.J., 1887-1958)», *LBasCan* 12 (1958) 179-196.

G.-E. GIGUÈRE (†)

DÜHR, Alfons. Misionero.

N. 15 marzo 1885, Ahn, Luxemburgo; m. 28 junio 1966, Dindigul (Tamil Nadu), India.

E. 23 septiembre 1904, 's-Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 1 julio 1919, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 11 febrero 1921, Madurai (Tamil Nadu).

De sus ocho hermanos dos fueron sacerdotes y cuatro, religiosas. Su primo Josef fue también misionero de la India. Enviado a una escuela *apostólica (1898) en Bélgica, entró en la provincia de Toulouse, atraído a la misión del Madurai. Al mes de noviciado, zarpó con dos novicios y tres juniores para la India y llegó a Tuticorín el 3 noviembre 1904. Tras siete años de formación inicial en Shembaganur, enseñó en St. Mary's de Madurai, cursó la teología (1915-1919) en Kurseong e hizo la tercera probación en Ranchi.

Trabajó largo tiempo en dos parroquias: Susaiapparpattanam, que para sus amigos de América llamaba «Josephville» (1920-1935), y Tenkasi (1935-1960). Su celo por la extensión de la Iglesia le hizo edificar iglesias y capillas, casas parroquiales, escuelas y conventos. Sus colegas decían bromeando que D padecía de «mal de piedra». Estos proyectos comportaban muchas horas de trabajo y vigilancia, y largas campañas para recoger fondos por medio de cartas a sus bienhechores de Europa y América. Su preocupación era la catequesis de sus feligreses, la educación católica de los niños y niñas en más de sesenta pueblos, la visita regular a los núcleos cristianos lejanos. En varias escuelas organizó ejercicios cerrados y en centros más poblados predicó misiones populares. El número de católicos creció con la ayuda de religiosas y catequistas. Un visitador oficial de la misión alabó a D por su administración de las escuelas, el cuidado de las propiedades y la diligencia en llevar las cuentas.

Si tuvo consuelos en su labor, no le faltaron desengaños. Un muchacho a quien había dado empleo le robó el dinero que tenía para la paga mensual de maestros y catequistas, e incluso intentó envenenarle. Cuando todo se descubrió, D le salvó del rigor de la justicia. Pero los efectos del envenamiento dejaron huellas en su salud, y aceptó (1961) aflojar en su trabajo en la parroquia de Sarugany. Seguía visitando pueblos lejanos a pie y sin compañero, y se temía que cualquier día podría caer desmayado por aquellos caminos solitarios. Trasladado a Gnanaolivupuram, fue espiritual de la comunidad de la escuela técnica Loyola, capellán del convento y catequista.

BIBLIOGRAFÍA: *Madurai News Letter* (julio 1966) 7s. *Hémecht* 1 (Luxemburgo, 1994) 323-325.

J. AIXALÁ (†)

DUHR, Bernhard. Historiador de la CJ.

N. 2 agosto 1852, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 21 septiembre 1930, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 8 octubre 1872, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 18 diciembre 1887, Liverpool (Merseyside), Inglaterra; ú.v. 3 febrero 1890, Viena, Austria.

Apenas entrado en el noviciado, partió para el destierro impuesto por la política anti-jesuita del Kulturkampf, y se formó en los escolasticados de Exaten y Blijenbeek (Holanda, 1876-1879), y de Ditton Hall (Inglaterra, 1884-1888). Después de su ordenación, se centró en la historia de la CJ. Vivió, prescindiendo de sus abundantes viajes a los archivos europeos, en Viena (1889-1894), Exaten (1894-1903) y desde 1903 en Múnich. Ya en 1884 animó al P. General Anton Anderledy a la fundación de *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Fundó (1897) y fue director de *Mitteilungen aus der deutschen Provinz* por treinta y un años. Durante y después de la I Guerra Mundial se distinguió por una intensa actividad caritativa. Su obra fundamental fue la historia de la CJ en las tierras de lengua alemana hasta su *supresión (1773). Contiene, además, una gran cantidad de informaciones valiosas sobre la renovación de la vida católica en los siglos XVI y XVII. Su fuerte es la objetividad, el uso y la cita copiosa de las fuentes. Su ideal era el mismo del historiador Johannes Janssen, quien tuvo gran influjo sobre él: «dejar hablar a las fuentes». Lo que con esto se pierde es la propia síntesis, la elaboración histórica y el descubrimiento de las conexiones. Pero se puede preguntar «si una exposición más atrayente no hubiera perdido su fuerza de penetración entre los adversarios» [Kratz, 261]. Su forma de exposición moderada, más bien expositiva, renunciando a las grandes perspectivas históricas, correspondía a su finalidad: salir al encuentro de las corrientes «fábulas contra los jesuitas» con una obra históricamente inexpugnable y ge-

neralmente reconocida por su objetividad. Aunque contra los ataques de la parte enemiga algunas veces se pueda percibir un subtono apologético, con todo, como entonces reconocieron la mayoría de los protestantes que recensionaron la obra, cualquier optimismo unilateral le es ajeno. Lo mismo que su *Jesuiten-Fabeln* de 1892, también y sobre todo su gran obra tuvo el reconocimiento y respeto en los círculos científicos no católicos.

OBRAS: *Jesuiten-Fabeln* (Friburgo, 1892). *Die Studienordnung der Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1896). *Die Stellung der Jesuiten in den deutschen Hexenprozessen* (Colonia, 1900). *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des 16. Jahrhunderts* (Friburgo, 1901). *Aktenstücke zur Geschichte der Jesuiten-Missionen in Deutschland 1849-1872* (Friburgo, 1903). *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge vom 16. bis 18. Jahrhundert*, 4 v. (Friburgo/Ratisbona, 1907-1928). *Deutsche Auslandssehnsucht im achtzehnten Jahrhundert, aus der überseeischen Missionsarbeit deutscher Jesuiten* (Stuttgart, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: Kratz, W., «P. Bernhard Duhr», *MDP* 12 (1930-1932) 255-267. Kratz, W., «Bernhard Duhr, S.J.», *Historisches Jahrbuch* 51 (1931) 215-218. Koch 460-461. Kosch 1:529-530. Teschitel, J., «Versuch einer Bibliographie des P. Bernhard Duhr, S.J.», *AHSI* 13 (1944) 132-164. *DHGE* 14:1008-1009. *EC* 4:1976. *LTK* 3:597. *NDB* 4:180-181.

K. Schatz

DUMAS, Claude, véase CAYX-DUMAS, Claude.

DUMAS, Jean. Matemático, astrónomo.

N. 10 septiembre 1696, Lyón (Rhône), Francia; m. 4 enero 1776, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 7 septiembre 1711, Lyón; o. 1724, Avignon; ú.v. 2 febrero 1733, Roanne (Loire), Francia.

Hecha la filosofía antes de entrar en la CJ, enseñó nueve años en varios colegios, y cursó la teología en Avignon (1722-1724) y La Flèche (1724-1726). Enviado a Martinica y entre los indios illinois de Luisiana, volvió (1730) a Francia y enseñó filosofía en Dole, en Roanne y de nuevo en Dole. De 1735 a 1742, predicó en varias ciudades de Provenza, Saboya y Borgoña. Tras enseñar matemáticas (1743-1745) en Dole, ocupó la cátedra de hebreo en el colegio de la Trinité de Lyón hasta 1763. Suprimida la CJ en Francia, se retiró al territorio pontificio de Avignon. Aunque de conocimientos muy amplios, fue ante todo un matemático y astrónomo. Uno de sus alumnos fue el conocido matemático abate Charles Bossut. D publicó dos artículos, ambos en el área de las matemáticas. Fue miembro de la Société Royale de Lyón y, a su muerte, se tuvo (23 abril 1776) un elogio fúnebre en la Academia de Lyón. Algunos de sus manuscritos se conservan en la biblioteca municipal de Lyón.

BIBLIOGRAFÍA: Dainville, F. de, «Foyers de culture scientifique dans la France méditerranéenne du XVI[e] au XVIII[e] siècle», *Revue d'Histoire des Sciences* 1 (1948) 299. Delattre 2:1543, 1553. Sommervogel 3:274-275. *DBF* 12:127.

H. Beylard (†)

DUMOUCHEL, Étienne. Astrónomo.

N. 10 julio 1773, Montfort-l'Amaury (Yvelines), Francia; m. 15 enero 1840, Roma, Italia. E. 21 julio 1814, París, Francia; o. 1803, París; ú.v. 15 agosto 1825, Roma, Italia.

Después de graduarse en la Escuela Politécnica de París, estudió filosofía y teología en el seminario Saint-Sulpice. Ingresó (1802) en la *Compañía de la Fe de Jesús y enseñó matemáticas en el colegio de Belley hasta 1808; entre sus discípulos tuvo a Alphonse de *Lamartine, que le recordó con elogio en sus escritos. Suprimida la Compañía por Napoleón a fines de 1807, estuvo en Saint-Sulpice por un año, y fue capellán de un hospicio de niños expósitos y párroco coadjutor en Marines (Val d'Oise). Entró en la CJ restaurada y enseñó (1815-1824) ciencias y matemáticas en Saint-Acheul-lez-Amiens. En 1824, fue llamado a Roma, donde fue profesor (1825-1831) de astronomía y director del observatorio del *Colegio Romano hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 1:58, 207. Clements, T., «"Les Pères de la Foi" in France: 1800-1814. Spirituality, Foundations, Biographical Notes», *AHSI* 57 (1988) 233-262. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restaurazione* (Roma, 1924) 143, 156. Crétineau-Joly 6:225. Duclos 104-105. Guidée, *Notices* 2:11-18. Maffeo, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991) 21-22. Sommervogel 3:278. *EC* 4:1980.

H. Beylard (†)

DUNEAU, François. Predicador, teólogo.

N. 1599, Châtillon-sur-Seine (Marne), Francia; m. 26 julio 1684, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1616, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1624, Roma; ú.v. 13 marzo 1633, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Cursó la filosofía en Pont-à-Mousson y la teología en Roma. Fue profesor y después prefecto de estudios (1626-1641), sobre todo en Pont-à-Mousson y Reims. Era rector del colegio de Auxerre desde 1642 e iba a ser nombrado provincial, cuando de pronto (1 enero 1646), en una ceremonia presidida por el obispo, improvisó una diatriba extravagante contra los enemigos de los jesuitas, «los únicos verdaderos discípulos de Jesús», mientras que «el rey es un niño, la reina madre una española, Mazarino un italiano». Se le encerró inmediatamente para atajar el escándalo que llenó la crónica del día. Sometido a cura por dos años en Charleville, recobró su equilibrio psíquico, y podría pensarse que esta humillante prueba moral contribuyó a hacerlo más profundamente espiritual. Permaneció servicial y modesto en los altos cargos que Roma le confió desde 1651 hasta su muerte. Fue teólogo del P. General y *revisor de libros de la CJ, muy consultado por el Papa y la Curia romana por su juicio seguro y ciencia teológica. Más aún, desde 1652 a 1661, fue consultor privilegiado del mismo cardenal Mazarino, que le confió misiones delicadas ante la Santa Sede. Buen predicador, D publicó una decena de volúmenes de sermones (tal vez más teológicos que orato-

rios) y dos comentarios de más de 600 páginas sobre la epístola de Santiago y sobre el Santísimo Sacramento.

OBRAS: *Sermons du tres S. Sacrament de l'Autel* (Lyón, 1672). *Sermons pour l'Advent, des trois venues de Iesus-Christ* (Lyón, 1677). *Panégyriques de saints et de la dédicace d'une église*, 3 v. (Lyón, 1679). *Sermons sur les Évangiles du Carême* (Avignon, 1681). *Discorsi teologici e morali sopra l'Epistola di S. Giacomo* (Roma, 1682). *Discorsi teologici e morali sopra il Santissimo Sagramento* (Roma, 1683).

BIBLIOGRAFÍA: BERGERON, H. P., «S. Joseph dans la prédication en France», *Cahiers de Joséphologie* 31 (1983) 34-39. CHÉRUEL, A., *Histoire de France sous le ministère de Mazarin (1651-1661)*, 3 v. (París, 1882) 2:226-227. D'AVENEL, G., *Lettres du Cardinal Mazarin pendant son ministère*, v. 7 (20 cartas a Duneau). DELATTRE 1:443. LEFÈVRE D'ORMESSON, A., *Journal* 1:342. RIVIÈRE, E., «Le scandale du P. François Duneau», *Documents d'Histoire* 1 (1910) 469-473. SOMMERVOGEL 3:279-280; 9:265-266; 11:1685-1686. *DBF* 12:276-277.

P. DUCLOS (†)

DUNIN-BORKOWSKI, Zbigniew Stanislas von. Escritor, pedagogo.

N. 11 noviembre 1864, Lvov, Ucrania; m. 1 mayo 1934, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 3 mayo 1883, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1896, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1900, Luxemburgo.

Nacido en una familia condal, estudió (1880-1883) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Acabada su formación jesuita en Holanda, fue colaborador de *Stimmen der Zeit* en Luxemburgo (1899-1903) y en Múnich (1918-1920, 1933-1934), y capellán de estudiantes (1910-1918) en Bonn, espiritual en el seminario diocesano (1920-1931) de Bratislava (Eslovaquia) y de los teólogos jesuitas (1931-1933) en Bonn.

Carl Gebhart, fundador de la «Societas Spinozana», escribió que D armonizaba la tradición de la antigua aristocracia austríaca y la dinámica de la CJ, con algún influjo del carácter polaco. Su vida tenía armonía; para él los libros eran personas; llegó a la pedagogía desde la dirección espiritual. Era barroco, amaba el detalle y la anécdota, pero dentro de un todo. Estudió a Baruch Spinoza en su tiempo. Maestro de la conversación como pocos, era una personalidad atrayente. Publicó varias obras sobre Spinoza, una teoría de la educación y formación de la juventud, y unos setenta artículos.

OBRAS: *Der junge Spinoza: Leben und Werdegang im Licht der Weltphilosophie* (Münster, 1910). *Die Kirche als Stiftung Jesu* (Kempten-Múnich, 1913). *Führende Jugend* (Berlín, 1920). *Reifendes Leben* (Berlín, 1920). *Schöpferische Liebe* (Berlín, 1923). *Im Dienst der Erziehungskunst* (Leipzig, 1926). *Miniaturen erzieherischer Kunst* (Berlín, 1929). *Spinoza nach drei hundert Jahren* (Berlín, 1932). *Jesus als Erzieher* (Hildesheim, 1933). *Aus den Tagen Spinozas* (Münster, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: HAHN, E., *Die Pädagogik der Gegenwart in Selbstdarstellungen* (Leipzig, 1926) 1-43. HENTRICH, W., «Eines Spinozaforschers Lebensweg und Lebenswerk», *Scholastik* 10 (1935) 541-547. KOCH 461s. *MDP* 14 (1936-1938) 124-128. *LTK* 3:601. POLGÁR 3/1:614. SIWEK, P., «Stanislaw Dunin-Borkowski», *Przegląd Filozoficzny* 38 (1935) 135-141. SCHWELEN, E., «Dunin-Borkowski als Jugendführer und Priestbilder», *Vierteljahreszeitschrift für wissenschaitliche Pädagogik*, 30 (1954) 113-122, 212-227.

O. SIMMEL (†)

DUNNE, Peter Masten. Profesor, historiador, escritor.

N. 16 abril 1889, San Jose (California), EE.UU.; m. 15 enero 1957, San Francisco (California).

E. 20 julio 1906, Los Gatos (California); o. 25 agosto 1921, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1925, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

Tras estudiar en el colegio de Santa Clara (California) y sus años iniciales de formación en la CJ, hizo teología en Hastings. Se interesó en especial por los períodos del Renacimiento y la *Reforma, un material que le fue muy útil para los cursos que enseñó años después, pero concentró, sobre todo, su esfuerzo académico en valorar la desatendida historia misionera de sus hermanos jesuitas en el oeste y norte de México. En elegir este tema, fue muy influido por el profesor Herbert E. *Bolton de la Universidad de California en Berkeley, bajo quien obtuvo (1934) su doctorado en historia.

Durante los treinta años siguientes, se dedicó plenamente a la enseñanza, al tiempo que publicaba sus valiosos diez volúmenes sobre varios aspectos de la labor misional jesuita. Durante los años que estuvo en el escolasticado de Los Gatos, ejerció una marcada influencia sobre los jóvenes jesuitas. Insistió siempre en la verdad e imparcialidad total en los escritos históricos.

OBRAS: *Pioneer Black Robes on the West Coast* (Berkeley, 1940). *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley, 1944). *A Padre Views South America* (Milwaukee, 1945). *Early Jesuit Missions in Tarahumara* (Berkeley, 1948) [*Las antiguas misiones de la Tarahumara* (México, 1958)]. *Andrés Pérez de Ribas, Pioneer Black Robe of the West Coast* (Nueva York, 1951). *Black Robes in Lower California* (Berkeley, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: BANNON, J. F., «Peter Masten Dunne, S.J., 1889-1957», *HAHR* 37 (1957) 227-233. BURRUS, E., «In Memoriam. Peter Masten Dunne, S.J.», *Americas* 14 (1957) 92-93. FELDHAUS, M. G., «Father Peter Masten Dunne, S.J.: A Bio-Bibliography», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 74 (1963) 24-61. MCGLOIN, J. B., «Father Peter Masten Dunne», *WL* 86 (1957) 338-350. POLGÁR 3/1:614. *NCE* 4:1101.

J. B. MCGLOIN (†)

DUNNE, William J. Superior, educador.

N. 9 diciembre 1897, San Francisco (California), EE.UU.; m. 25 diciembre 1980, San Francisco.

E. 15 julio 1915, Los Gatos (California); o. 1928, Lyón (Rône), Francia; ú.v. 15 agosto 1932, Los Gatos.

Acabado su rectorado (1931-1938) del noviciado Sacred Heart de Los Gatos, fue presidente (1938-1954) de la Universidad de San Francisco durante más tiempo que ninguno de sus diecinueve predecesores. Tras dirigirla en los difíciles años de la II Gue-

rra Mundial cuando la matriculación de alumnos se redujo a un pequeño número, lanzó con éxito un plan de edificios, que llevó (1950) a la dedicación de la Biblioteca Richard Gleeson, la primera de varias estructuras modernas en el campus de la Universidad. D pronto se hizo importante en la escena local por su labor incesante para hacer de la universidad una empresa educativa más relevante y amplia. Más adelante, ejerció el cargo de secretario ejecutivo de la sección de colegios y universidades de la National Catholic Educational Association en Washington (D.C.). Murió en la universidad tras varios años de salud decreciente.

BIBLIOGRAFÍA: McGLOIN, J. B., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco 1849-1969* (San Francisco, 1972). «Father William Dunne. A Man Who Left His Mark on USF», *View* (primavera 1981).

J. McGLOIN (†)

DUPARC, Jean-Baptiste. Misionero, superior.

N. 18 junio 1676, diócesis de Chartres (Eure-et-Loir), Francia; m. 31 enero 1742, Quebec, Canadá.

E. 28 septiembre 1695, París, Francia; o. 1705, París; ú.v. 14 septiembre 1710, Quebec, Canadá.

Nació del antiguo linaje de los Duparc de Tenanguer y, en la CJ, enseñó (1697-1702) humanidades y retórica en Tours y cursó la teología (1702-1706) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. A su llegada a Quebec en 1707, fue profesor de filosofía y teología, predicador en la iglesia, y confesor del obispo Lacroix de Saint-Vallier de Quebec desde 1714. Murió de repente al acabar de predicar un sermón. Jean-Baptiste de *Saint-Pé, autor de su necrología, acentúa su gran caridad y la regularidad de su vida religiosa.

FUENTES: ASJCF: 4018, 748.

BIBLIOGRAFÍA: ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII* 1:135-145. *DBC* 3:218-219.

J. COSSETTE

DUPARC (LENOIR-DUPARC), Pierre-Jacques. Escritor.

N. 14 noviembre 1702, Pont-Audemer (Eure), Francia; m. 1789, París, Francia.

E. 7 enero 1721, París; o. 1735, París; ú.v. 2 febrero 1738, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1723-1726) en el *Colegio Louis-le-Grand de París, enseñó humanidades (1726-1733) en Moulins. Después de la teología (1732-1736) en París y la tercera probación (1736-1737) en Rouen, fue profesor de retórica en esta ciudad (1737-1741), en Rennes y en Caen (1742-1744), de cuya Academia local fue elegido miembro, y en La Flèche (1744-1751) y París (1751-1761). Fue superior del seminario real de capellanes de la marina en Brest, aunque sólo un año, al ser suprimida la CJ por el *Parlement* de Bretaña (1762). Retirado a París (desde entonces antepuso Lenoir al apellido Duparc), se dedicó al ministerio pastoral en varias comunidades religiosas.

Durante sus años de docencia, escribió y publicó varias tragedias, acomodadas a sus estudiantes y escenificadas por ellos, así como algunas piezas oratorias. A su vuelta a París (1762), para poderse sustentar, editó sus *Observations sur la littérature* y dos colecciones de discursos que sirviesen de modelo a los estudiantes. Publicó, asimismo, las *Oeuvres spirituelles* (1782) de Claude *Judde, basándose en los manuscritos hallados en algunos conventos. Carlos *Sommervogel le atribuye la primera edición de las *Oeuvres spirituelles* (1755) de Vincent *Huby. Su actividad literaria parece haberse acabado en 1786 y se piensa que murió tres años más tarde.

OBRAS: *Observations sur la littérature* (París, 1774). *Recueil de plaidoyers et discours oratoires pour servir de modèles aux jeunes gens* (París, 1785). *Nouveau recueil de plaidoyers françois* (París, 1786).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:921; 3:1162. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Un collège de Jésuites aux XVII^e et XVIII^e siècles. Le Collège Henri IV de La Flèche*, 4 v. (Le Mans, 1889) 3:203, n. 1. SOMMERVOGEL 3:291-293; 3:500, 864; 9:266. *DBF* 12:304. *NBG* 15:262.

H. BEYLARD (†)

DUPEROU, Charles-Jeremie, véase BERAULD DU PEROU, Charles-Jeremie.

DUPLEIX, Gabriel-Daniel. Víctima de la violencia.

N. 2 enero 1726, Lyón (Rhône), Francia; m. 18 febrero 1794, Lyón.

E. 7 septiembre 1744, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1756, Lyón; ú.v. 2 febrero 1760, Lyón.

Desde 1750, mientras estudiaba teología, enseñó en los cercanos Chalons-sur-Saône, Roanne y Vesoul. Al ser suprimida la CJ (1762) en Francia y tras un período de exilio en el extranjero, vio su ministerio seriamente obstaculizado por las intrigas jansenistas del arzobispo de Lyón, Antoine de Montazet. Cuando era capellán de las religiosas de la Anunciación, D sostuvo en secreto el fervor de los fieles y miembros de varias comunidades religiosas. Desde la muerte de Montazet (fines 1793), el abate Linsolas, que había sido encargado de administrar la diócesis por Mons. Yves-Alexandre de Marbeuf, insistió en el nombramiento de D como vicario general, dadas sus conocidas virtudes sacerdotales y su capacidad para dirigir las conciencias. El cargo era tan peligroso que su predecesor, el abate de Castillon, acababa de ser guillotinado en la Place des Terreaux. Con todo, lo aceptó como un honor, pero al ser muy conocido en Lyón, diez días después de su nombramiento fue arrestado.

Los martirologios de la revolución registran su actitud valiente ante el tribunal. Cuando un asesor jurídico indulgente le sugirió que dijese que era un «ex sacerdote», respondió con resolución: «Yo soy sacerdote y lo seré siempre... El carácter sacerdotal es indeleble». Por ello, fue condenado como sacerdote «refractario» y llevado al patíbulo.

BIBLIOGRAFÍA: CARRON, A., *Les confesseurs de la foi dans l'église gallicane* (1820) 3:213-238. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:257-259. GUILLON, A., *Les martyrs de la foi pendant la Révolution française* (1821) 3:50-51. GUITTON, G., *Les Jésuites à Lyon sous Louis XIV et Louis XV 1640-1768* (Lyón, 1953) 300-301. D'HESMIVY D'AURIBEAU, A., *Mémoires pour servir à l'histoire de la persécution française* (Roma, 1795) 1/2:1080-1081. LEDRÉ, C., *Le culte caché sous la Révolution* (1948) 9, 16. SABATIÉ, A. C., *Les tribunaux révolutionnaires de province...* (1914) 2:16.

R. TANDONNET (†) / P. DUCLOS (†)

DUPLESSIS (PLESSIS), François-Xavier Regnard. Predicador.

N. 13 enero 1694, Quebec, Canadá; m. 2 diciembre 1771, Charenton-le-Pont (Val-de-Marne), Francia.

E. 7 enero 1717, París, Francia; o. 10 marzo 1726, Tors (Indre-et-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1729, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Fue el cuarto de los ocho hijos de Georges Regnard Duplessis y de Marie Le Roy. La familia había emigrado (1689) a Nueva Francia, donde su padre subió hasta ser tesorero colonial de la marina (1699) y agente general (1705) de la Compañía de la Colonia. D estudió en Francia y entró en la CJ en París. Recibió su formación en Rennes, La Flèche y Blois, mostrando durante los estudios sus dotes para la predicación.

Después de su ordenación, enseñó filosofía en Arras, donde hizo erigir una cruz en la puerta de la ciudad, que se convirtió en un lugar de peregrinación. Dado totalmente a la predicación, recorrió las regiones de Artois, Flandes, Picardía y Normandía. Predicó cuatro veces las tandas cuaresmales en París (1744-1747). Cuando la CJ fue suprimida en Francia, marchó (1763) al hospital de Châtillon-sur-Seine y, más tarde, vivió con el obispo de Langres.

Se le cuenta entre los predicadores más famosos de la Francia del siglo XVIII. Su lenguaje se comparó con el del abate Jacques Bridaine; era sencillo y vigoroso, con un toque de emoción acomodado a todos los niveles de la sociedad. Fue una de las dos vocaciones que llegaron de Nueva Francia; la otra fue Michel *Baudouin.

OBRAS: *Avis et pratiques pour profiter de la mission, et en conserver le fruit* (París, 1739).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:615. ROY, J. E., *Lettres du P. F. X. Duplessis de la Compagnie de Jésus* (Lévis, 1892). ÍD., *Histoire de la seigneurie de Lauzon*, 5 v. (Lévis, 1897-1904). SOMMERVOGEL 6:893-895. *NBF* 12:394.

G.-E. GIGUIÈRE (†)

DUPONT, Joseph. Misionero.

N. 7 agosto 1809, Saint-Ferréol (Haute-Savoie), Francia; m. 11 septiembre 1887, Kingston, Jamaica.

E. 17 junio 1837, Chieri (Turín), Italia; o. 1 junio 1833; ú.v. 15 agosto 1849, Kingston.

Se sabe poco de su infancia y juventud. Antes de entrar en la CJ en la provincia turinesa, había sido párroco en Cluses (Francia). De jesuita fue padre espiritual (1838) de los alumnos en Aosta, y procurador y misionero rural en Melán. Partió en octubre 1846 para Jamaica y llegó en febrero 1847 a Kingston, donde fue párroco de la catedral. Al principio, quiso reconciliar con la Iglesia a los cismáticos, que un sacerdote apóstata había arrastrado a doctrinas volterianas. Como éstos eran en su mayoría de origen francés, se pensó que les podría convencer fácilmente; pero no le querían oir y le echaban de sus casas a veces con violencia. Entonces decidió visitar y curar a los enfermos; ayudó a las familias, y aunque no hablaba muy bien el inglés, con su entrega total se fue ganando uno a uno a todos los cismáticos. Durante la epidemia de cólera (1850-1851), se entregó con riesgo de su vida a los apestados, chinos y negros, anglicanos y católicos, sin distinción. Fundó las *congregaciones del Rosario, del Sagrado Corazón, Hijas de María y Damas de la Caridad. A su llegada a la ciudad, cuarenta católicos cumplían con Pascua; al tiempo de su muerte, fueron más de tres mil las comuniones. Enviado (1878) a Europa, estuvo desde mayo a octubre y, en una audiencia con el Papa, le dio cuenta de su apostolado en Jamaica. De nuevo en la isla, fue recibido con una manifestación popular de simpatía. El les dio una bendición que llevaba para ellos de León XIII. Murió de repente cuando se disponía a celebrar la Misa dominical. A su funeral asistió una gran multitud de católicos, judíos, y los anglicanos con su ministro al frente, quien mandó tocar en señal de duelo las campanas de su iglesia mayor. Los habitantes de Kingston, en agradecimiento a su entrega total, le erigieron (1892) una estatua.

BIBLIOGRAFÍA: DELANY, F. X., *A History of the Catholic Church in Jamaica, B. W. I.* (Nueva York, 1930) 88-101. OSBORNE, F. J., *History of the Catholic church in Jamaica* (Aylesbury, 1977). «Father Joseph Dupont», *LN* 19 (1887-1888) 303-310. «Le P. Joseph Dupont», *Lettres de Mold* 4 (1888-1889) 412-415. «Ceremony of Unveiling Father Dupont's Statue», *LN* 21 (1891-1892) 408-412. «Erection d'une statue au P. Joseph Dupont», *Lettres de Mold* 6 (1892) 92-96). *DBF* 12:444. DUCLOS 105s.

A. DEMOMENT (†)

DUPRÉ-LATOUR, François. Misionero, profesor.

N. 18 septiembre 1900, Ecully (Rhône), Francia; m. 23 agosto 1977, Beirut, Líbano.

E. 5 octubre 1918, Sainte-Foy-Les-Lyon (Rône); o. 26 agosto 1928, Lyón (Rône); ú.v. 2 febrero 1935, Beirut.

Estudió filosofía (1922-1924) en St-Hélier de Jersey (Isla del Canal) y teología (1925-1929) un año en Hastings (Inglaterra) y tres en Lyón. Defendió en la Soborna (1932) su tesis para el doctorado en ciencias, preparada en los laboratorios del duque de Broglie. Llegó (1934) a la Facultad de Medicina de la Université Saint-Joseph de Beirut, donde pasó su vida como profesor y fue canciller (1942-1959, 1965-1967). Físico de altura, había hecho sus experiencias con grandes maestros. De inteligencia superior y método riguroso, se sintió abrumado por cargos de enseñanza y administración (la Facultad, sus escuelas anejas e institutos, el Hospital de Francia, la

Maternidad y los centros oficiales de radiología del Líbano), por lo que no pudo desgraciadamente dedicarse a la investigación. Publicó artículos en revistas especializadas, dio lecciones y conferencias que llamaban la atención por el arte de hacer inteligibles a los profanos conceptos difíciles. Supo guiar a otros investigadores.

Estuvo muy cerca de los estudiantes y antiguos alumnos, a los que reorganizó en grupos de la misma profesión. Muy preocupado por las realidades sociales, ayudó vigorosamente en los comienzos de la Juventud Obrera Cristiana (J.O.C. y J.O.C.F.) del Líbano, y sostuvo durante treinta y cinco años, a costa de innumerables gestiones, la «Obra de la sopa popular», que alimentaba durante el año (desde 1942) a centenares de familias. Daba asimismo numerosos ejercicios. Fundó varios dispensarios, y guió al principio de su trabajo, y después apoyó solícitamente a la fundadora y sus compañeras en un importante centro de reeducación auditiva. Era Comendador de la Orden del Cedro (Líbano) y Oficial de la Legión de honor.

OBRAS: *Le polymorphisme des acides gras* (París, 1937). «Madame Curie. En feuilletant le livre de sa vie», *Études* 235 (1938) 777-783. «La radioactivité artificielle», *Études* 240 (1939) 74-81. «La bombe atomique», *Études* 247 (1945) 178-189. «Le Conseil Libanais et la recherche scientifique», *Travaux et Jours* 31 (1969) 21-33.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 106. Jalabert 330s. *NPPO* n.70, 69-72.

H. Jalabert (†)

DUPUY, Isidore. Misionero.

N. 24 febrero 1851, Vidou (Hautes-Pyrénées), Francia; m. 12 octubre 1912, Marana (Fianarantsoa), Madagascar.

E. 3 junio 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 3 febrero 1890, Burdeos (Gironde), Francia.

Comenzaba la teología en el seminario de misiones extranjeras de París cuando entró en la CJ. Pasados varios años dedicado a la enseñanza, llegó a Madagascar en 1892 y, encargado del distrito de Vakinankaratra, entonces dominado por el influjo de pastores luteranos, pudo acrecentar los puestos de misión. Estando en Majunga al comienzo de la II guerra franco-malgache (1894-1895), fue capellán y acompañó a las tropas del general Duchesne en una marcha de 600 kilómetros, lo que le valió la cruz de la Legión de honor (1896). Restablecida la paz, pasó a Ambohimahazo (provincia de Ambositra). Promovió la frecuencia de sacramentos y el culto litúrgico, cuidando muy especialmente de la formación de maestros y de catequistas. Construyó una iglesia en la capital de su distrito y capillas en diversos puestos de misión. Pero en lo que más mostró su valía fue el servicio a los leprosos: conmovido por su miseria en Marana, fue tan asiduo en cuidarlos que él mismo contrajo la lepra; soportó esta prueba con una fe y un valor admirables.

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:397-403. Duclos 106s. Streit 18:434s.

H. de Gensac

DURÁN, Nicolás, véase MASTRILLI, Nicolás.

DURANGO (LANZAMANI), Nicolás. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1659, Nápoles, Italia; m. 14 abril 1707, San Javier de Gayes (Loreto), Perú.

E. 28 octubre 1675, Nápoles; o. c. 1684, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 2 febrero 1692, Jaén de Bracamoros (Cajamarca), Perú.

Acabados los estudios de filosofía en Roma, fue destinado a la provincia de Quito, y embarcó en Sevilla (enero 1681) en la expedición que dirigía el procurador P. Manuel *Rodríguez. Tras la teología en Quito (1681-1684), fue misionero itinerante en la sierra entre españoles e indios de lengua quechua hasta 1692, en que fue enviado a las misiones de Mainas (Perú). Después de una corta estancia en Jaén, castellanizó su apellido en Durango y pasó a San Javier de Gayes, a orillas del río Pastaza. En 1697 fundó los pueblos de San José de Pinches y Asunción de Pebas. Blancos y mestizos de Lamas, Moyobamba y Chachapoyas (Perú) hacían incursiones en territorio de las misiones para apresar indios, cristianos o paganos, y forzarlos a trabajar en sus haciendas o venderlos como esclavos. Por ello, hubo revueltas de indios, que también se resistían a la acción misionera. En ese clima de violencia, fue asesinado cerca de la misión de San Javier de Gayes.

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 307-312. Dugout, *Martyrologium*, 42. Jouanen, *Quito*, 2:754. Matthei, *Santoral*, 138.

J. Villalba

DURÃO ALVES, António. Canonista, profesor, escritor.

N. 21 agosto 1880, Mendiga (Porto do Mós), Portugal; m. 21 diciembre 1959, Braga, Portugal.

E. 20 marzo 1913, Alsemberg (Brabante), Bélgica; o. 23 diciembre 1905, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1925, San Martín de Trevejo (Cáceres), España.

Estudiada la filosofía en el seminario de Santarém, obtuvo el doctorado en filosofía y la licenciatura en teología en la Universidad *Gregoriana de Roma. Al volver a Portugal, fue párroco durante siete años. Siguió a su hermano menor Paulo* a la CJ y, repasada la teología (1916-1919) en Ore Place (Inglaterra), pasó a España, y se doctoró en derecho canónico (1919) en la Universidad de Comillas. Después de la tercera probación en Manresa, estuvo un año (1920-1921) en la casa portuguesa de escritores de Pontevedra, donde fue subdirector del *Mensageiro do Coração de Jesus* y enseñó teología en los seminarios de San Martín de Trevejo (1921-1930) y de La Guardia (1930-1932).

De nuevo en Portugal, fue profesor y padre espiritual (1932-1935) en el seminario de Vinhais. Desde

principios de 1935, enseñó ética en el Instituto de Filosofía de Braga, elevado más tarde (1947) al rango de Facultad. Al mismo tiempo fue director espiritual en el seminario mayor de Braga.

Canonista de prestigio, trabajó en la redacción de los estatutos de numerosas asociaciones e institutos religiosos. Colaboró en la preparación del Concilio Plenario Portugués (1926), del que fue vicesecretario. Participó en la preparación del concordato de 1940 entre Portugal y la Santa Sede, cuyo texto se debe a él en gran parte. Publicó numerosos artículos en diversas revistas, particularmente en *Brotéria*.

OBRAS: *A Família Cristã na Assambleia Nacional* (Oporto, 1937) «A Concordata e o Acordo Missionário», *Brotéria* 31 (1940) 46-55. «Dogmas de Fé e definição "ex cathedra"», *Brotéria* 51 (1950) 498-507. *Brotéria*, «Índices», 20s.

BIBLIOGRAFÍA: CABRAL, R., «A. Durão, professor», *RPF* 47 (1991) 583-588. CRAVEIRO DA SILVA, L., «Prof. P. A. Durão Alves», *RPF* 16 (1960) 269s. *GEPB* 9:362. *Verbo* 7:41s.

J. VAZ DE CARVALHO

DURÃO ALVES, Paulo. Superior, profesor, escritor.

N. 18 diciembre 1893, Mendiga (Porto de Mós), Portugal; m. 8 agosto 1977, Braga, Portugal.

E. 9 octubre 1908, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 26 julio 1923, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1927, Santa María de Oya (Pontevedra), España.

Su hermano mayor António* fue también jesuita. Estudió en el seminario de Santarém antes de entrar en la CJ. Al ser expulsada ésta de Portugal, cursó las humanidades en Exaten (Holanda) y Alsemberg (Bélgica), y filosofía (1913-1916) en Stonyhurst (Inglaterra). En España enseñó (1916-1920) a los escolares jesuitas en San Jerónimo de Murcia y comenzó la teología en Oña. Acabada la teología (1921-1924) en la Universidad *Gregoriana de Roma, hizo la tercera probación (1924-1925) en Santa María de Oya, donde quedó como profesor (1925-1928) y, tras una breve estancia en Lisboa, fue vicerrector (1929-1930), así como rector (1930-1931) del colegio de La Guardia. Superior (1931-1933) de la casa de escritores y director de la revista *Brotéria* (1931-1933, 1954-1958) en Lisboa, fue provincial (1933-1940), rector (1940-1944) del colegio de Caldas de Saude, superior de la residencia de Braga y director de la revista *Mensageiro do Coração de Jesus* (1944-1947), rector de la Facultad de Filosofía de Braga (1947-1952, 1958-1962). Participó en las Congregaciones Generales XXVIII (1938) y XXX (1957). Durante dos legislaturas sucesivas (1942-1949) fue procurador en la asamblea corporativa, como representante de la enseñanza privada. Fue profesor de ética en la facultad de filosofía de Braga desde 1958. Durante un tiempo enseñó también introducción a la filosofía, metodología, pedagogía, sociología y cultura inglesa.

Fue notable conferencista. Participó en Semanas de Estudios y presentó ponencias en varios congresos. Fue director y secretario de la *Revista Portuguesa de Filosofia*, y director de la enciclopedia *Verbo*. Dejó una importante producción literaria, sobre todo en *Brotéria* (más de cien artículos), y en la *Revista Portuguesa de Filosofia*, donde sobresalen sus colaboraciones sobre cultura inglesa, en especial acerca de Henry Newman, Gerard M. *Hopkins, Francis Thompson, William Wordsworth, Gilbert K. Chesterton y Arnold Toynbee.

OBRAS: «P. Antonio Vieira», introd. a *Los grandes maestros de la predicación*, ed. A. Durão y Q. Pérez (Santander, 1926). *A comunidade internacional* (Leiria, 1942). *Filosofia Política de Suárez* (Braga, 1949). *As Mulheres na Paixão de Jesus* (Braga, 1949). *Direitos e deveres da Igreja na educação* (Lisboa, 1952). *Sto. Inácio de Loyola - sua psicologia, espiritualidade e mensagem* (Oporto, 1955). *Nóbrega, fundador de São Paulo* (Lisboa, 1955). *Brotéria*, «Indices», 21-23.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 9:362; 39:497. LEITE, F., *Padre P. Durão* (Braga, 1977). *RPF* 33 (1977) 377s. *Verbo* 7:42s.

J. VAZ DE CARVALHO

DUROCHER, Romulus. Administrador.

N. 19 octubre 1889, Montreal (Quebec), Canadá; m. 3 septiembre 1967, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 30 julio 1910, Montreal; o. 30 junio 19, Montreal; ú.v. 2 febrero 1929, Sudbury (Ontario), Canadá.

Antes de entrar en el noviciado, estudió en el seminario menor de Sainte-Thérèse. Ya de jesuita, enseñó en el colegio Loyola de Montreal (1914-1916) y en Edmonton (1918-1921). Cursó la teología en Montreal (1921-1925). Fue prefecto de estudios (1925-1927) en el colegio Saint-Boniface de Manitoba y en el de Sudbury (1928-1930). Durante el año intermedio (1927-1928), D hizo la tercera probación en Paray-le-Monial (Francia). Fue sucesivamente ecónomo provincial (1930-1935), ayudante del ecónomo de la CJ (1935-1945) en Roma y finalmente ecónomo general (1945-1967). El cardinal Clemente Micara, vicario de Roma y miembro de varias congregaciones vaticanas, le consultaba con frecuencia sobre asuntos económicos. Sirvió a la CJ en Roma durante treinta y dos años, siempre acogedor con todos los que se le acercaban a verlo.

FUENTES: ASJCF: C3-18.

BIBLIOGRAFÍA: PULIOT, L., «Le Père Romulus Durocher», *LBasCan* 21 (1967) 143-144.

J. COSSETTE

DUTARI, Jerónimo. Misionero, profesor, superior.

N. 21 abril 1671, Pamplona (Navarra), España; m. 5 agosto 1717, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

E. 4 septiembre 1687, Pamplona; o. c. 1695, Salamanca; ú.v. 17 agosto 1704, Salamanca.

Era estudiante de teología en Pamplona cuando ingresó en la CJ y, hecho el noviciado en Villagarcía de Campos, amplió sus estudios en Santiago (1689-1692) y Salamanca (1692-1698). Fue profesor de filosofía en Pamplona, y de teología moral en Salamanca y Valladolid. Desde 1704 simultaneó las misiones populares en Navarra, País Vasco, Castilla y Galicia,

con el gobierno de los colegios de Logroño, Palencia, Burgos y Santiago, en donde murió. Como misionero, siguió la tradición de sus predecesores, en especial de Tirso *González, y la trasmitió a su sucesor Pedro de *Calatayud. Su biógrafo Luis de *Losada describió con detalle su método misional. En 1714 fundó en Burgos la Escuela de María, que se difundió por diversas regiones de España.

OBRAS: *Alfabeto o Cartilla de las letras griegas* (Salamanca, 1700). *Reglas y Constituciones de la Congregación, o Escuela de María* (Burgos, 1715). *Vida Christiana* (Salamanca, 1718). «De conscientia probabili» [y otros] (BUSalamanca 1:731s.).

BIBLIOGRAFÍA: Cotarelo y Mori, E., *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 240-244. [Losada, L. de], *Noticia de la vida y virtudes del P. G. Dutari* (Salamanca, 1720). Sommervogel 3:311. Uriarte 88, 4543. Uriarte-Lecina 2:456-464.

V. Ordóñez

DUTEIL, François, véase VAREILHE-DUTEIL, François.

DUVAL, Aimé. Cantor, compositor religioso.

N. 30 junio 1918, Val d'Ajol (Vosges), Francia; m. 30 abril 1984, Metz (Moselle), Francia.

E. 1 octubre 1936, Florennes (Namur), Bélgica; o. 24 julio 1949, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1953, Reims (Marne), Francia.

Estudió en la escuela *apostólica de Florennes antes de entrar en la CJ. Dotado de excepcional capacidad de expresión, predicaba con gran éxito y cantaba canciones que acompañaba con su propia guitarra. Pese a su voz un tanto cascada, la lírica de sus palabras y el ritmo original de sus canciones encantaban a sus oyentes y los conmovía hondamente con sus comentarios de una evidente sinceridad. En el decenio de 1960, sus canciones cristianas resonaron con eco profundo en Francia y fuera de ella. Fueron especialmente populares: *J'ai joué de la flûte*, *Par la main*, *Seigneur mon ami* y *Pourquoi viens-tu si tard?* Por causa de su vida de ocupación febril, viajando de ciudad en ciudad, cayó víctima del alcoholismo, aunque al fin logró superarlo: un itinerario doloroso que no tuvo miedo de describir en su última obra, aparecida bajo el pseudónimo de Lucien.

OBRAS: *Trente-huit chansons* (1966). [Lucien] *L'enfant qui jouait avec la lune* (Mulhouse, 1983. Santander, 1984).

BIBLIOGRAFÍA: Blanchet, A., «Le P. Duval à Chaillot», *Études* 311 (1961) 259-260. Duclos 108. Longchamp, A., «Qu'est-ce que j'avais dans ma p'tite tête», *Choisir* 290 (1984) 10-13. Tihon, P., *Le Père Duval ou la chanson fraternelle* (Bruselas, 1960).

P. Duclos (†)

DYSON, Robert A. Escriturista, profesor.

N. 7 agosto 1895, Bacup (Gran Manchester), Inglaterra; m. 7 septiembre 1959, Cape Cod (Massachusetts), EE.UU.

E. 7 septiembre 1913, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 17 julio 1927, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1931; Roma, Italia.

Emigró a Estados Unidos con su familia en 1903, y completó sus estudios secundarios en el colegio de Boston (Massachusetts). Tras su formación inicial en la CJ, cursó la filosofía en Woodstock (Maryland), enseñó cuatro años en Boston College e hizo la teología en Nápoles. Cursados tres años (1929-1932) de estudios superiores en el Instituto *Bíblico de Roma, enseñó cuatro años en Weston College (Massachusetts). Volvió (1936) a Roma para ulteriores estudios y, dos años más tarde, comenzó su docencia en el Instituto Bíblico, interrumpida durante la II Guerra Mundial por su vuelta a Inglaterra, donde enseñó Escritura a los estudiantes del *Colegio Inglés, exilados de Roma y temporalmente acomodados en Stonyhurst.

Al fin de la guerra, regresó a Roma y reanudó su intensa enseñanza en el Instituto Bíblico. Durante este tiempo escribió *The Kingdom of Promise* y varios artículos para el *Catholic Commentary on Holy Scripture*. Sin escatimar su tiempo y siempre atento a las necesidades de sus alumnos, se le llegó a conocer y admirar en un círculo internacional cada vez mayor de alumnos y profesores. Debido a su quebrantada salud, volvió a Boston en 1958 y murió el año siguiente cuando visitaba a su hermana en Cape Cod; coincidió con el cuadragésimo sexto aniversario de su entrada en la CJ.

OBRAS: *The Kingdom of Promise* [con A. Jones] (Londres, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: McCool, F., «In Memoriam. Robert A. Dyson, S.J.» *Biblica* 41 (1960) 76-77. Moriarty, F., «In Memoriam. Rev. Robert A. Dyson, S.J.», *Catholic Biblical Quarterly* 21 (1959) 503-504. *NCE* 4:1133-1134.

F. L. Moriarty

DZĂMANJIĆ (ZAMAGNA), Brno [Bernardo]. Poeta, latinista.

N. 9 noviembre 1735, Dubrovnik, Croacia; m. 2 abril 1820, Dubrovnik.

E. 29 noviembre 1753, Roma, Italia; o. 1769, Roma; ú.v. 15 agosto 1772, Siena, Italia.

Después de la filosofía en el *Colegio Romano, enseñó letras en los colegios de Livorno, Terni, Viterbo, Macerata y en el Romano. Terminada su formación, enseñó retórica en Siena (1772-1773), donde le sorprendió la *supresión de la CJ, pero continuó en su puesto docente hasta que, invitado por la emperatriz María Teresa, se encargó de la cátedra de griego en Milán. Por muerte (1783) de su hermano Marco, tuvo que encargarse de los negocios de la familia y, renunciando a la cátedra, pasó a Dubrovnik/Ragusa. El gobierno de esta república le nombró varias veces su representante en las controversias con la Santa Sede. Al morir (1792) Gregorio Lazzari, obispo de la diócesis, el cabildo catedralicio le eligió vicario capitular, aunque aún no era canónigo, y el senado asimismo obispo de Trebinje (Herzegovina), pero D rehusó el cargo. Pasó el resto de su vida

dedicado a atender a su oficio de canónigo y a escribir poesías. No se reintegró a la CJ, posiblemente por su avanzada edad.

Aún en la CJ había tenido ya fama de latinista por sus poemas *Echo* y *Navis aëria*, inspirados en los progresos de las ciencias físicas de su siglo. Estos poemas están llenos de imágenes poéticas y recuerdos vivos de los sucesos históricos y culturales del tiempo. Escribía sólo en latín y casi exclusivamente en verso. Sus epístolas en hexámetros, dedicadas sobre todo a sus connacionales, contienen muchas reflexiones sobre la vida y la lengua de su país; por la sutil madurez de expresión recuerdan a Horacio, y por su originalidad son su mejor obra. Tradujo al latín las obras de Hesíodo y los idilios de Teócrito, Bión y Mosco. Con todo, lo que le dio más fama fue su traducción de la *Odisea* de Homero, considerada la mejor hasta su tiempo; esta traducción puede parangonarse con la de la *Ilíada* de su maestro y amigo Rajmund *Kunić, aunque algo inferior en calidad poética. Quizás no sea uno de los primeros latinistas de su época por la fuerza de su inspiración original, pero como estilista es ciertamente uno de los mejores del siglo XVIII.

OBRAS: *Echo libri duo* (Roma, 1764). *Navis aëria et Elegiarum monobiblos* (Roma, 1768). *Homeri Odyssea latinis versibus expressa* (Siena, 1777). *Hesiodi opera omnia* (Milán, 1780. Parma, 1785). *Theocriti, Bionis et Moschi Idyllia omnia* (Siena, 1788. Parma, 1792). *Epistolae ad amicos* (Venecia, s.a.). *Carmina* (Ragusa, 1814).

BIBLIOGRAFÍA: APPENDINI, F. M., *De vita et scriptis B. Z., patricii Rhacusini* (Zara, 1830). DIOSDADO CABALLERO 1:305s. DUHEM, J., «Florilège aéronautique de la Compagnie de Jésus avant Montgolfier», *Bull bibliophile et bibliothécaire* (Paris, 1946) 382-387. GORTAN, V., *Hrvatski latinisti* (Zagreb, 1970) 2:541-609. KORBLER, DJ., «"Navis aëria", latinska piesma B. Dz. o plovljenju zrakom», *Hrvatska prosvjeta* 3 (1916) 113-119. POLGÁR 3/1:617s. Puratić, Z., «Latinske pjesničke poslanice B. Z.», *Živa antika* 15 (1966) 457-466. SOMMERVOGEL 8:1450-1454. ŠONJE, S., «Latinski prijevod Odiseje od B. Dz.», *Radovi Filozofskog Fakulteta u Sarajevu* 8 (1974-1975) 305-366. ÍD., «Prigodom dvjestagodišnjice Dz. prijevoda Homerove Odeseje», *Dubrovnik* 20 (1977) 4:55-65.

M. KORADE

DZIEROZYNSKY, Franciszek. Misionero, superior, maestro de novicios.

N. 3 enero 1779, Orša (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; m. 22 septiembre 1850, Frederick (Maryland), EE.UU.

E. 13 agosto 1794, Polotsk (Vitebsk Oblast); o. 23 diciembre 1806, probablemente Polotsk; ú.v. 2 febrero 1812, Polotsk.

Entró en la CJ al acabar su educación primaria en Orša, y probablemente estudió en el colegio jesuita de la ciudad. Tras enseñar (1801-1805) en el Colegio de Nobles de San Petersburgo, cursó la teología (1806-1809) en Polotsk, donde explicó (1810-1811) filosofía y matemáticas. Durante la invasión napoleónica de Rusia (1812), fue enviado a Vielikie Luki para encargarse de los escolares jesuitas trasladados allí desde Polotsk. Acabada la guerra, D volvió a Polotsk y enseñó (1813-1820) apologética y teología dogmática. Al ser expulsada de Rusia la CJ (1820), fue a Italia y enseñó en Bolonia hasta que el P. General Luis Fortis le destinó a Estados Unidos en agosto 1822.

D fue vicepresidente de Georgetown College (Washington, D.C.), donde enseñó filosofía y teología, y fue párroco en la iglesia Holy Trinity. Fue diez años maestro de novicios en Georgetown y después en Frederick. Mucho de la organización de la futura provincia de Maryland (1833) se debió a sus esfuerzos. Tras dos años como socio de Charles *Neale, superior de la misión, fue superior (1823-1830) de la misión en Estados Unidos y, luego, por mucho tiempo consultor de la provincia de Maryland. Se encargó de la provincia (1840-1843) cuando el provincial, Thomas *Mulledy, partió para Europa en 1839. D fue un representante de la segunda ola de jesuitas europeos, seguidores de los gigantes del decenio anterior, como Anthony *Kohlmann, que llegaron para reforzar la restaurada CJ en Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA: DOMANSKI, F., «Patriarcha amerykanskich Jesuitów, O. Franciszek Dzierozynski, TJ», *Sacrum Poloniae Millenium* (Roma, 1954-1965) 7:459-530. GARRAGHAN 3:629. KUZNIEWSKI, A. J., «Fr. Dz. and the Jesuit Restoration in the United States», *Catholic Historical Review* 78 (1992) 51-73. OSUCH, J. C., «Patriarch of the American Jesuits», *Polish American Studies* 17 (1960) 92-100. POLGÁR 3/1:618. RUTKOWSKA, M. N., «A Polish Pioneer Jesuit in America», *Polish-American Studies* 3 (1946) 98-103. «St. John's Church and Residence, Frederick, Md.», *WL* 5 (1876) 181-184.

J. J. HENNESEY

DZIERŻYKRAJ-MORAWSKI, Marian Ignacy, **véase MORAWSKI, Marian Ignacy.**

E

EBEL BEILER, Guillermo. Profesor, científico.

N. 22 abril 1884, Puerto Montt (X Región), Chile; m. 10 mayo 1964, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 29 marzo 1900, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1916, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1919, Calera de Tango (Región Metropolitana).

Hijo de alemanes establecidos en la colonia de Puerto Montt en 1883, estudió en el colegio S. Francisco Javier de esa ciudad y en el seminario de Ancud. Hecho el noviciado en Córdoba, fue enviado a España. Estudió humanidades (1903-1905) en Veruela y filosofía (1906-1908) en Tortosa. De nuevo en Argentina, enseñó (1909-1913) física y matemáticas en el colegio del Salvador de Buenos Aires y, otra vez en España, hizo la teología en Tortosa (1914-1915) y Sarriá, Barcelona (1916-1917), y la tercera probación en Manresa (Barcelona).

Acabados sus estudios, fue profesor de biología, química, física y cosmografía en los colegios S. Ignacio de Santiago (1919-1945) y S. Francisco Javier de Puerto Montt (1946-1960). Entre 1934 y 1938 publicó varias obras de biología y química, que se usaron como textos en colegios y universidades en Chile y otros países de Iberoamérica. Fue presidente del Consejo Astronómico y vicepresidente de la Academia de Ciencias de la Universidad Católica de Santiago, así como de la Sociedad Meteorológica de Chile. Pasó sus últimos años, limitado por la ceguera, como operario en Valparaíso (1961-1963) y Santiago.

OBRAS: *Biología animal, fisiología e higiene* (Santiago, 1934). *Biología vegetal* (Santiago, 1934). *Temas de biología general* (Santiago, 1936). *Tratado de higiene* (Santiago, 1936). *Biología general* (Santiago, 1937). *Nomenclatura de la química mineral* (Santiago, 1938). *Biología general, higiene y temas de biología* (Santiago, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: GUNCKEL L., H., «El Rev. Padre Guillermo Ebel Beiler (1884-1964)», *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales* (1964) 179-180. «Cincuenta años de vida religiosa: El R. P. Guillermo Ebel, S.I.», *El Llanquihue* (Puerto Montt, 26 marzo 1950).

E. TAMPE

EBERMANN, Vitus, véase ERBERMANN, Vitus.

EBERSCHWEILER, Frederick. Misionero.

N. 19 junio 1839, Waxweiler (Rin-Palatinado), Alemania; m. 13 julio 1918, Havre (Montana), EE.UU.

E. 30 septiembre 1858, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 1 julio 1870, Maria-Laach (Rin-Palatinado); ú.v. 1 febrero 1873, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

Estudió en el colegio de Tréveris antes de entrar en la CJ. Tras su ordenación, sirvió de capellán en la guerra franco-prusiana, pero fue expulsado (1872) del país con los demás jesuitas por la política del *Kulturkampf* de Bismarck.

Enviado a la misión de Buffalo en Nueva York, E se ofreció para la misión de las Montañas Rocosas. Párroco (1882) de la iglesia pionera de Fort Benton (Montana), fue designado tres años después por Joseph *Cataldo para hallar el lugar de una misión mayor para los indios *gros ventres* y *assiniboines* en Montana. Encontró el sitio apto en People's Creek, donde fundó (1887) la misión St. Paul. Mientras residía en Fort Belknap, construyó (1900) la iglesia St. Jude en Havre, una nueva ciudad cercana al ferrocarril, de la que fue (1903) su primer párroco residente. Teniendo St. Jude como base, visitó los muchos nuevos emplazamientos de inmigrantes blancos a lo largo del ferrocarril Gran Norte por más de trescientas millas, desde la reserva *pies negros* hasta Dakota del Norte. Cuidó de su dispersa feligresía con tal amabilidad y caridad, que le ganó la reputación de santo. Cuando murió, su nombre fue enviado a Roma como posible candidato para la canonización por su práctica de virtudes heroicas.

OBRAS: «An Indian Clergy Impossible», *Catholic World* 65 (1897) 815-824.

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. M., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). SCHOENBERG 637.

W. P. SCHOENBERG

EBERSCHWEILER, Wilhelm. Siervo de Dios. Maestro de novicios, director espiritual.

N. 5 diciembre 1837, Püttlingen (Sarre), Alemania; m. 23 diciembre 1921, Exaten (Limburgo), Holanda.

E. 30 septiembre 1858, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 13 septiembre 1868, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1872, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania.

Estudió en el internado diocesano de Tréveris antes de entrar en la CJ al mismo tiempo que su hermano menor Frederick*; otros dos hermanos menores fueron también jesuitas: Karl (1841-1911) y Franz (1852-1911). Tras el noviciado y juniorado, cursó la filosofía en Aquisgrán y la teología en Maria-Laach. Su actividad sacerdotal la empezó como director de la *congregación de estudiantes en Aquisgrán antes de ser ayudante (1870) del maestro de novicios en Gorheim. Al año fue maestro de novicios hasta que el noviciado se cerró (diciembre 1872) por causa de la política del *Kulturkampf*, que mandó a la CJ al exilio. Rector (1873-1876) del juniorado alemán en Wijnandsrade (Holanda), fue después espiritual de los escolares de la misma comunidad. En 1884, pasó a Inglaterra como director espiritual de los estudiantes jesuitas de Ditton Hall. En 1890, regresó al juniorado de Wijnansrade y, cuando el juniorado se trasladó a Exaten en 1894, E lo acompañó y permaneció en él hasta su muerte.

Fue por más de cuarenta y cinco años guía espiritual de sus jóvenes hermanos jesuitas. Hasta su muerte, los dones místicos de que gozó en vida los conocieron sólo sus superiores y directores espirituales. Después de su muerte, su profunda unión con Dios se hizo conocida a los demás jesuitas por medio de los apuntes espirituales que había escrito por mandato de sus superiores. Su causa de beatificación avanza normalmente desde 1981.

OBRAS: *Gnade und Tugend*, ed. W. Sierp (Warendorf, 1932). *Aus dem Tagebuch des Paters Wilhelm Eberschweiler, S.J.*, ed. P. Krumscheid (Colonia, 1940). *Gott ist gut. «Bericht über mein Leben»*, ed. P. Krumscheid (Tréveris, 1952). *Christus und uns*, ed. P. Krumscheid (Tréveris, 1974). *Ein Weg zum Leben in Gott*, ed. O. Träm (Tréveris, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: ALZIN, J., *75 ans de joie impossible a cacher. Le Père Guillaume Eberschweiler* (Tréveris, 1973). HARFF, C. VON, «In der Gnade befestigt. P. Eberschweiler's grosse Gnadensgabe», *GuL* 25 (1952) 348-355. KOCH 466. KRUMSCHEID, P., *Ein Mensch findet seine Freude in Gott. Aus den Leben von P. Wilhelm Eberschweiler, S.J.* (Colonia, 1971). POLGÁR 3/1:623-624. SIERP, W., *Ein Apostel des inneren Lebens. Wilhelm Eberschweiler, S.J. (1837-1921)* (Friburgo, 1926). TYLENDA 478-480. ZORELL, J., «Aus den Erinnerungen des P. Johannes Zorell S.J., an P. Wilhelm Eberschweiler», *MDP* 14 (1936-1938) 347-351. «Aus den Aufzeichnungen des P. Wilhelm Eberschweiler», *MDP* 9 (1921-1923) 306-310; 10 (1924-1926) 4-14. *BBKL* 15:495s. *BS Supl.* 1:439-440. *DS* 4:31-32. *LE* 5:324. *LTK* 3:633.

P. KRUMSCHEID (†)

ECHÁNIZ AZPITARTE, José María [Nombre chino: CHA Tishi]. Misionero, latinista.

N. 6 septiembre 1899, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 26 diciembre 1971, Nueva San Salvador (La Libertad), El Salvador.

E. 10 junio 1916, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 29 julio 1929, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1932, Wuhu (Anhui), China.

Estuvo en la escuela *apostólica de Javier (Navarra) antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado, estudió humanidades (1918-1920) en Loyola y filosofía (1920-1923) en Oña. Enseñó (1923-1926) en el seminario San José de Durango, cursó la teología (1926-1930) en Oña e hizo la tercera probación en Manresa (Barcelona).

Llegó a China en 1931 y fue destinado a Wuhu. Enseñó (1932-1940) latín en el seminario menor de Xuancheng (Ningquo) y por algún tiempo fue prefecto de disciplina. Cuando el seminario se trasladó a Guichixian (Anqing), misionó (1940-1944) en Dantu, Shunan y Tatong. Fue ministro de la residencia episcopal de Wuhu desde 1944 y misionero en Yuncao (Chaoxian) desde 1946 a 1948. Finalmente, enseñó latín (1948-1953) en el seminario preparatorio en Shuitong. Pasado a Taiwan, revisó (1954-1960) su *Latinae grammaticae medulla* (1935), un manual chino-latino para los que comenzaban a estudiar latín, y enseñó (1960-1963) literatura latina en el noviciado de Zhanghua. En 1963, E se trasladó a Centroamérica, y fue profesor de latín y griego en Santa Tecla (Nueva San Salvador), así como espiritual de la comunidad.

Era un consumado latinista; escribió (1945) un largo poema latino, en el que menciona a los jesuitas que trabajaban entonces en la misión de Wuhu y describe lo que tuvieron que sufrir durante los años de la guerra (1940-1945).

OBRAS: *Lading wen gui jinghua. Latinae grammaticae medulla*, 2 v. (Suancheng, 1935). «In immanitatem belli et in humanitatem heroum (Elegia triumphalis)», *Noticias de la Misión de Wuhu* 13 (noviembre 1945) 2-11.

BIBLIOGRAFÍA: STREIT 14/1:648.

J. A. COLINAS (†)

ECHENIQUE MENDILUCE, Joaquín. Profesor, superior.

N. 16 octubre 1878, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 21 junio 1971, Los Teques (Miranda), Venezuela.

E. 17 octubre 1893, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1912, La Habana, Cuba.

Después de su noviciado y parte del juniorado en Loyola y Burgos, fue (1897) a Colombia, donde acabó la retórica en Chapinero (Santafé) y enseñó (1898-1900) en el colegio San Ignacio de Medellín. Cursó la filosofía (1900-1903) y la teología (1905-1909) en Oña, con un intervalo de docencia (1903-1905) en el colegio de Belén en La Habana, adonde volvió, ya sacerdote, como ministro (1910-1916). Otra vez en España, fue ministro del colegio de Valladolid (1917-1918) y rector (1918-1922) del de Tudela. Prefecto de disciplina del Colegio Pio Latino Americano de Roma (1922-1926), fue enviado a Caracas (Venezuela), donde estuvo el resto de su vida activa, como ministro y profesor (1926-1927) del colegio San Ignacio, y superior (1927-1934) de la residencia San Francisco. Fue rector del colegio San Ignacio (1934-1936), operario (1937-1944) y rector

(1944-1948) del Seminario Interdiocesano. Por largos años fue ecónomo, consultor de la viceprovincia (1929-1959) y socio (1945-1958) del viceprovincial.

Su prudencia, espíritu de sacrificio y capacidad gestora en asuntos económicos le acompañaron casi hasta el final de su vida. Fue ecónomo (1962-1966) del Centro de Información de Acción Social (CIAS) de Caracas. Era asiduo en el confesonario desde sus primeros años de operario en la residencia San Francisco hasta su traslado (1966) a la enfermería aneja al antiguo noviciado de Los Teques.

OBRAS: «Recuerdos de Venezuela».

BIBLIOGRAFÍA: *La Religión* (Caracas, junio 1971). «Notic Prov Venezuela» 15 (junio-julio 1971).

H. GONZÁLEZ O. (†)

ECKART, Anselmo. Misionero, historiador.

N. 4 agosto 1721, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 29 junio 1809, Daugavpils, Letonia.

E. 12 julio 1740, Maguncia; o.1751, Maguncia; ú.v. 10 octubre 1755, Abacaxis (Amazonas), Brasil.

Cursada la filosofía, entró en el noviciado de la CJ, estudió humanidades (1743-1746) en Mannheim, retórica (1746-1748) en Heidelberg y teología (1748-1752) en Maguncia. Como la reina Mariana de Portugal, austriaca de nacimiento, era decidida protectora de las misiones, promovió el envío de jesuitas del Imperio a la más viva de las misiones portuguesas en la época: la del Gran Pará (Amazonas). E formó parte de la expedición de diecisiete, seis de ellos alemanes, que zarpó (2 junio 1753) de Lisboa y llegó al Brasil el 17 julio.

Misionó las aldeas amazónicas de Abacaxis (1754-1755), Trocano (1755-1756) y Caeté (1756). Al iniciarse la persecución de *Pombal, fue uno de los veintiún jesuitas deportados a Portugal en 1757. El decreto de expulsión, que promulgó (10 septiembre) el gobernador Francisco X. de Mendonça Furtado, justificaba la medida por los excesos que los misioneros habrían cometido, al abusar de la inocencia de los indios para hacerles desertar a la selva, e imposibilitarles con monopolios el modo de conservar la vida, con lo que impedían la ejecución del *tratado de límites (1750) hispano-portugués.

En Portugal, fue confinado en la residencia de San Fins y, al decretarse la expulsión general de los jesuitas (1759), fue metido en los calabozos de Almeida (Guarda) y, desde 1762, en los de São Julião da Barra (Lisboa), donde estuvo hasta la muerte del rey José (1777). Liberado en julio, regresó a su patria, y partió a la Rusia Blanca, para integrarse en el núcleo de jesuitas que subsistían en ella tras la *supresión (1773). Fue maestro de novicios y superior en Dunaburgo (Daugavpils). Tuvo como novicio al futuro P. General Juan Roothaan (1804).

Publicó, en controversia con Lessing, observaciones sobre la descripción de las tierras del Brasil de Pedro Cadena. Tradujo parte de las *Prisiones de Junqueira* del Marqués de Alorna. Pero su contribución más original la constituye su «Diario», en latín, sobre la vida de los jesuitas encarcelados en los calabozos portugueses, de los que da un plano detallado.

OBRAS: «Historia persecutionis SI in Lusitania», CH. G. VON MURR, *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur* (Nürnberg, 1779-1780) 7:293-320; 8:81-288; 9:113-254. *Memórias de um Jesuita prisioneiro de Pombal*, trad. J. Abranches (Braga, 1987). «Zusätze zu Pedro Cadena's Beschreibung der Länder von Brasilien», C. G. VON MURR, *Reisen einiger Missionarien der GJ in America* (Nürnberg, 1785) 451-614. [Polémica sobre su «Historia»], APUG-FC *1804*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 14:1379s. KRÁTZ, W., «Neue Daten zum Leben des P. A. von Eckart», *AHSI* 7 (1938) 97-104. *LTK* 3:645. *NCE* 5:37s. *NDB* 4:283. POLGÁR 3/1:624. SOMMERVOGEL 3:330s.

L. PALACÍN (†)

ECKEL (ECKHEL), (Johann) Joseph Hilarius. Numismático.

N. 13 enero 1737, Enzersfeld (Baja Austria), Austria; m. 16 mayo 1798, Viena, Austria.

E. 17 octubre 1751, Viena; o. 1764, Viena; ú.v. 2 febrero 1770, Viena.

Hecho el noviciado, estudió humanidades en Leoben, y filosofía (1754-1756) y luego hebreo, además un año de matemáticas en Graz. Enseñó en Steyr (1758-1760) y, como suplente, en el Colegio de Nobles Theresianum de Viena (1760-1761). Cursó la teología (1761-1765) en el colegio de Viena e hizo la tercera probación en Judenburg. Profesor de gramática y retórica en el colegio de Viena, se le confió (1771) la dirección del museo de monedas del colegio. Con esto empezó propiamente su carrera como numismático. En agosto 1772 hizo un viaje científico a Italia. En Florencia conoció a Edmondo Cocchi y recibió la misión de ordenar el rico museo de monedas florentino. E coleccionaba también monedas y encontró un nuevo método para ordenarlas no como hasta entonces por metales y tamaños, sino desde un punto de vista histórico-geográfico. Después de la *supresión de la CJ se incardinó como sacerdote diocesano. Cuando volvió a Austria, la emperatriz María Teresa le nombró (1774) director del museo imperial de monedas y profesor de antigüedades y ciencias auxiliares históricas en la Universidad de Viena. Este puesto lo conservó veinticuatro años. Trabajó con los ex jesuitas Erasmus *Fröhlich y Josef *Khell von Khellburg en la catalogación de esa rica colección y la completó con dos volúmenes en 1792. Con todo, su obra principal fue *Doctrina numorum veterum* en 8 volúmenes, donde con una crítica más exacta de los materiales existentes, reordenó toda la ciencia numismática radicalmente. Describió con fidelidad y precisión desacostumbrada los grabados y leyendas de las monedas y descubrió supercherías de antiguos y modernos monederos falsos.

OBRAS: *Numi veteres anecdoti ex Museis* (Viena, 1775). *Catalogus Musei Caesarei Vindobonensis numorum veterum*, 2 v. (Viena, 1779). *Sylloge I. numorum veterum anecdotorum Thesauri Caesarei cum commentariis* (Viena, 1786). *Descriptio numorum Antiochiae Syriae* (Viena, 1786).

Kurzgefasste Anfangsgründe zur Alten Numismatik (Viena, 1786. En lat. Budapest, 1799). *Doctrina numorum veterum*, 8 v. (Viena, 1792-1798).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 3:1263. *DHGE* 14:1405. DIOSDADO CABALLERO 1:126s. DUHR 4/2:141. HABERZETTL 205. KOCH 466-467. LACKNER, *Jesuitenprofessoren* 117s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:269. *NCE* 5:40. *NDB* 4:302s. SOMMERVOGEL 3:331-334. WURZBACH 3:423-426.

H. PLATZGUMMER

ECLECTICISMO, véase FILOSOFÍA, VI.

ECLESIOLOGÍA, véase TEOLOGÍA, IV, 4.

ECONOMÍA, TEORÍAS.

I ANTIGUA CJ

1. LOS HOMBRES

Cuando los primeros teólogos jesuitas que escribieron sobre asuntos económicos entraron en escena, se encontraron con una tradición de análisis científico, que había comenzado mucho antes de la fundación de su orden. Se podría ir hacia atrás hasta san Bernardino de Siena (1380-1444), san Antonino de Florencia (1384-1459), Gabriel Biel (1425-1495), Conrad Summenhart (1455-1502), Cardenal Cayetano (Thomas de Vio O.P., 1468-1534) y una veintena de otros autores, todos los cuales siguieron los pasos de Sto. Tomás de Aquino y/o Duns Scoto. Entre los escritores de renombre durante el siglo XVI no puede omitirse a Martín de Azpilcueta (Doctor Navarro, 1493-1586) y Domingo Soto O.P. (1494-1561). Además de ellos hubo otros muchos importantes teólogos morales, del clero secular (v.g. Diego Covarrubias, Giamb. Lupo, John Mayor, Miguel de Palacios y el mismo Navarro), franciscanos (Luca Pacioli, Juan de Medina, Manuel Rodríguez, etc.), agustinos (v.g. Fabiano Chiavari, Gerardo da Siena), de otras órdenes, y una multitud de dominicos: Domingo Báñez, Tommaso Buoninsegni, Francisco García, Tomás de Mercado, Silvestro Prieras, Pedro Ledesma, Luis López, etc. Muchos de estos sobresalían no sólo en teología moral sino también en teología sistemática (dogmática), como lo prueban las controversias teológicas *de *auxiliis* entre los seguidores de Báñez y de Luis de *Molina, y las contemporáneas con los teólogos reformados.

Esparcidos por Europa Occidental e incluso por Iberoamérica, hablando la misma lengua (un latín sencillo), familiarizados con los mismos conceptos, formaron una animada comunidad académica, aprobando o criticando en sus escritos las opiniones de sus predecesores, y en constante discusión con sus contemporáneos. Sus prolongadas controversias y enormes tratados reflejan sus esfuerzos para describir detalladamente lo que estaba pasando y para interpretar los hechos. Sus obras reflejan también el desarrollo del capitalismo (comercial) como un sistema económico internacional que iba dominando una parte del mundo cada vez mayor. Pero al mismo tiempo en estos tratados *De Iustitia et Jure*, el economista moderno encuentra ya el desarrollo de la econonomía como una ciencia. Durante este tiempo se forjaron muchos de los instrumentos del análisis económico, ya que, aunque todos estos teólogos adoptaron los mismos principios básicos de la ley natural, no es en absoluto cierto que aplicasen estos principios indiscriminadamente o que aceptasen sin más las opiniones de las «autoridades». Había progreso científico real en sus análisis económicos, así como verdadera evolución en lo que consideraban moralmente correcto.

Estos estudiosos eran teólogos morales, cuya motivación era pastoral: escribieron para mercaderes y banqueros cristianos (o más bien para sus confesores) para ayudarles, en un tiempo de asombrosos cambios, a formar su conciencia sobre qué transacciones eran buenas o malas, justas o injustas, inocuas o perjudiciales. Sin embargo, como indica Joseph A. Schumpeter, al subordinar sus investigaciones a un fin de mayor dignidad, no invalidaron los resultados de su trabajo científico; en una sección de su *Historia del análisis económico* (Barcelona, 1971) sobre los «doctores escolásticos» (111-162) escribe: «la economía "pura", que también transmitieron [a sus sucesores laicos] era prácticamente toda ella creación propia. En los sistemas de teología moral de estos escolásticos tardíos la economía conquistó definitivamente, si no su existencia autónoma, sí al menos una existencia bien determinada; éstos son los que con menos incongruencias se puede decir que han sido los "fundadores" de la economía científica» (136). Sin duda, gracias a Schumpeter, estos hombres, y unos pocos jesuitas en particular, se convirtieron en maestros famosos del análisis económico.

No mucho después de la fundación de la CJ, un buen número de teólogos jesuitas se unieron a esta comunidad de hombres de ciencia y tomaron parte activa en las discusiones sobre la moralidad de las nuevas prácticas comerciales y financieras. ¿Es cierto, como Wilhelm Endemann (1:43-52) sugiere, aludiendo a Leopold von Ranke, que los jesuitas debido a su afinidad con asuntos mundanos («die Wirklichkeit») estaban mejor equipados que otros teólogos para reconciliar los severos principios de la tradición eclesiástica y del Derecho Canónico con las necesidades prácticas de los nuevos tiempos? O, como Knoll intenta probar, ¿podemos realmente hablar de una escuela dominicana más bien hostil a los intereses monetarios, y de una escuela jesuita a favor de cobrar interés por los préstamos?

Ignacio de Loyola era muy consciente de los problemas de la pobreza y de la falta de ocupación en su tiempo. En 1535 inspiró las normas establecidas en Azpeitia para evitar la pereza voluntaria y la pobreza extrema por medio de ayuda pública a nivel local, así como en sus experimentos puestos en vigor en Ypres (Flandes).

Un estudio reciente sobre la correspondencia de Ignacio ha mostrado que el fundador de la orden po-

seía un buen conocimiento práctico de los métodos financieros de su tiempo, y que hizo uso de ellos hasta donde la autoridad eclesiástica y las opiniones generales de los teólogos lo permitían. Se implicó en este campo después que la CJ decidió organizar colegios, al principio para la manutención y formación científica de sus «escolares», que aún no habían terminado los estudios universitarios, y más tarde cuando aquéllos se abrieron a seglares. Tras largas meditaciones Ignacio llegó a la madura conclusión de que estos colegios (y más tarde las universidades) debían quedar exentos de la rigurosa norma de pobreza (que excluía toda clase de rentas fijas) en vigor en las residencias normales de los jesuitas. Como él mismo insistía en la gratuidad de la educación que impartían los jesuitas, tuvo que encontrar medios de financiación para los colegios. Con la ayuda de su capaz secretario, Juan de *Polanco (hijo de un mercader acomodado de Burgos), Ignacio adquirió cierta familiaridad con los métodos para asegurar una renta fija de la propiedad o capital (especialmente por medio del censo, una especie de anuidad, aprobada por muchos moralistas) y para transferir dinero de un país a otro por medio de letras de cambio. Al mismo tiempo, tenía respeto por la utilidad social de mercaderes y banqueros como clase y, en muchos casos, como personas honradas.

No puede decirse lo mismo de sus próximos seguidores cuando ellos trataron los nuevos problemas morales relacionados con asuntos económicos. Es bien conocida la vehemencia con la que Pedro *Canisio predicó contra el «triple contrato» en Augsburgo, el mayor centro financiero de Europa central, donde residían las familias banqueras más importantes del mundo (los Fuggers, Welsers, etc.) Aunque teólogos estimados como los famosos Dr. Eck, Navarro, Medina y otros (pero no Soto) habían declarado que dicho contrato no era usura, Canisio y varios de sus compañeros jesuitas (Caspar Haywood) no cedían. Finalmente las más altas autoridades de la CJ les ordenaron que dejaran de luchar. Jerónimo *Nadal sospechaba también del contrato trino (llamado por otros el contrato alemán o simplemente el contrato del 5 por 100). De Roberto *Belarmino se sabe que durante sus años de docencia en Lovaina rehusó oír las confesiones de banqueros y mercaderes, alegando como razón que no conocía bien el mundo de los negocios para poder comprender sus problemas.

El primer jesuita que hizo un cuidadoso estudio de algunos de los métodos modernos de negocios fue probablemente Diego *Laínez, uno de los primeros compañeros de Ignacio y su sucesor como General. Como teólogo del papa para el Concilio de *Trento, preparó un pequeño tratado sobre la usura y asuntos de comercio. Hizo un estudio especial de los banqueros genoveses, los cuales concedían crédito a los mercaderes emitiendo una letra de cambio, obtenida de su corresponsal o agente de negocios en Lyón o Besanzón, el cual pagaría en moneda extranjera el equivalente de la cantidad mencionada en la letra. La ganancia del banquero consistía en el pago que recibía por el servicio de librar al mercader de la molestia y peligros de llevar el dinero en persona, más la diferencia en el tipo de cambio entre Génova y Lyón o Besanzón. Oficialmente no se mencionaba interés; éste estaba oculto en la diferencia entre los tipos de cambio. Varias prácticas, que tendían a acrecentar la ganancia del prestamista y eliminar sus riesgos (sobre cuyo significado real los autores modernos no coinciden) convirtió el intercambio bancario en un problema extremadamente complejo desde el punto de vista financiero y moral. Después de haber estudiado este asunto, tan cuidadosamente como pudo, Laínez llegó a conclusiones más bien severas. La letra de cambio podía permitirse sólo si se destinaba al cambio de moneda extranjera, si el prestamista no exigía ninguna remuneración por el lapso de tiempo empleado entre la concesión del crédito y su reembolso, y si los servicios de los banqueros se evaluaban y remuneraban en su valor verdadero.

En el último cuarto del siglo XVI y durante el XVII un número impresionante de teólogos jesuitas se dedicaron a cuestiones morales relacionadas con la rápida expansión del comercio y las finanzas. Usando la lista preparada por Raymond de Roover se pueden mencionar: el Card. Francisco de *Toledo, Molina, Juan *Azor, Gregorio de *Valencia, Ferdinando Rebello (1536-1608), Juan de *Salas (al cual de Roover da crédito por ser el primero en publicar una lista de la literatura pertinente al principio de cada tratado), Giovanni B. Scorza (1553-1627), Leonardus *Lessius (de Leys), Pedro de *Oñate, Paul *Layman, Card. Juan de *Lugo, Andrea *Bianchi, Antonio de *Escobar, blanco de las burlas de Blaise *Pascal en sus *Lettres Provinciales*), Joseph de *Gibalin.

Debe añadirse a esta lista Gabriel *Vázquez, Tomás *Sánchez, Rodrigo de *Arriaga, etc. Merece mención especial Oñate, por sus 4 volúmenes *De Contractibus*, escritos en Córdoba y en Lima, pero publicados en Roma. Como otros teólogos españoles o nacidos en Iberoamérica, que pasaron gran parte de su vida en el nuevo mundo, tuvieron que confrontar muchos problemas económico-morales y escribir informes sobre ellos en español, como José de *Acosta.

Tres jesuitas en particular obtuvieron gran renombre no solamente por su autoridad en teología moral sino también por sus análisis económicos: Molina, Lessius y Lugo. Estos tres fueron seleccionados por Schumpeter, en la mencionada sección de doctores escolásticos, para un tratamiento más detallado. Como admite Schumpeter, la selección fue muy difícil. Por una parte, cualquiera de ellos podía haber sido substituido por otros del calibre de Soto o Navarro, pero por otra, en una selección de los autores más importantes, ninguno de estos tres podía ser omitido. La selección final estuvo también determinada por el hecho de que Bernard W. *Dempsey, que trabajaba durante la guerra bajo la dirección de Schumpeter en un estudio comparativo sobre la moderna teoría del interés bancario y del análisis económico de los doctores escolásticos, no pudo encontrar en Estados Unidos una buena edición de alguno de los demás autores importantes no-

jesuitas. Una ventaja adicional de esta selección es que durante la vida de los tres (Molina nació en 1535 y Lugo falleció en 1660) el capitalismo como sistema mundial desarrolló instituciones y prácticas comerciales y financieras que iban a durar virtualmente hasta la II Guerra Mundial. Además todos ellos vivían en algunos de los más importantes centros financieros y comerciales de su tiempo (Molina en Portugal y España, Lessius en Lovaina, cerca de Amberes, Lugo en Roma). De Molina y Lessius, al menos, sabemos que obtuvieron gran parte de sus conocimientos en sus conversaciones personales con banqueros y negociantes. «Si estos eruditos resucitaran hoy, entenderían nuestro mundo fácilmente y estarían bien preparados para tomar parte en las discusiones sobre sus problemas» (Schumpeter, Introducción al trabajo de Dempsey). Sin embargo, debido a que los jesuitas participaban en los debates que se iban celebrando, es difícil determinar dónde realizaron contribuciones verdaderamente nuevas, dónde se limitaron a representar sólo los pensamientos de otros, y dónde repitieron lo que ya se había dicho. Se intentará, hasta donde sea posible, dejar que los jesuitas hablen por sí mismos.

Según nuestro conocimiento, los estudios más amplios sobre las contribuciones de todo el movimiento escolástico a la ciencia económica, en los siglos XVI y XVII, fueron realizados por Joseph Höffner (†1987) y su escuela en la Universidad de Münster, y por su sucesor en la cátedra de ciencias sociales cristianas y en el Instituto del mismo nombre, Wilhelm Weber (†1983).

En sus escritos los jesuitas y sus colegas trataron de describir y analizar casi todos los aspectos más típicos del comercio moderno y de las finanzas: la formación de los precios, el comprar por adelantado, los descuentos cuando se pagaba al contado, la compra a crédito, la inflación, el depósito en los bancos y la creación de crédito, la usura y el interés, los tipos de cambio extranjero y sus fluctuaciones, los usos variados de las letras de cambio. La mayoría de estas operaciones todavía esperan estudios más detallados. Nosotros nos limitaremos (tras unas palabras sobre metodología) a la formación del precio y a la cuestión del interés, dos aspectos destacados del análisis económico de los escolásticos de los siglos XVI y XVII.

2. El método

Al comienzo de su tratado «Disputatio de usuris variisque negotiis mercatorum», Laínez hace una observación metodológica de gran valor práctico: «Por una parte, es importantísimo en los negocios no defraudar a nuestro prójimo o tratarle injustamente; por otra parte, sin embargo, es muy difícil discernir cuándo en los negocios se ha procedido de modo engañoso e injusto. Con mayor razón, ya que la S. Escritura y los doctores que nos han precedido en estos asuntos apenas tuvieron algo que decir, como tampoco los filósofos. Y también porque la sutileza de los mercaderes... ha inventado tantas tretas, que nadie puede ver claramente lo que realmente está sucediendo, y mucho menos enjuiciarlo bien. Por esta razón, los autores modernos, sean teólogos o jurisperitos, presentan opiniones variadas e incluso contradictorias». Además, el objeto de este estudio es moral. Por tanto, sus resultados sólo poseen cierta probabilidad, de forma que una pequeña variación en las circunstancias puede cambiar completamente su juicio moral... [ya que] el «comerciante que está de hecho dedicado a los negocios, siempre puede dar una mejor explicación de lo que realmente está sucediendo, si él así lo desea... [por ello] el teólogo y el jurista pueden estar científicamente bien preparados para discutir estos asuntos de contratos, sólo después de haber aprendido todos los hechos de los mercaderes por medio de una larga y muy fidedigna conversación». Aunque Laínez no fue ciertamente el primero en dar tal consejo (casi 50 años antes Cayetano había dicho lo mismo usando términos similares), sus palabras fueron bien aprovechadas por los moralistas jesuitas.

Como ya se ha dicho, los doctores escolásicos escribían en primer lugar para los cristianos deseosos de conocer si lo que hacían era moralmente correcto o no. Una aplicación superficial y acrítica de los principios generales de la ley natural lo mismo podía conducir a una inmerecida condena de prácticas justas y útiles como al perdón de algo injusto. «Cuanto más generales son las exhortaciones morales, tanto son menos útiles y verdaderas», escribe Molina. Por tanto, antes de pronunciar un juicio moral se debe conocer bien lo que en realidad sucede («fidelis historia»). Especialmente Molina y Lessius eran famosos por sus esfuerzos para conocer y entender los hechos. Molina, por ejemplo, hizo un estudio muy completo sobre el comercio de la lana en su Castilla natal para dar una respuesta moral a la compra anticipada de la lana que hacían los mercaderes genoveses. Lessius, asimismo, se esforzó por adquirir informes de primera mano de mercaderes y banqueros sobre lo que ocurría en los intercambios en Amberes. Teniendo presente los principios de la ley natural aceptados generalmente (el destino universal de los bienes de la tierra, el bien común, el principio de equivalencia en los contratos de compraventa, la idea de que el dinero en sí es estéril), dependía de la *recta ratio* (o sea, de la razón bien informada y sin prejuicios) el llegar a un enjuiciamiento moral final. La *recta ratio* es la intermediaria entre los principios generales y las circunstancias de cada momento para llegar a la solución moral práctica. Por consiguiente, el método usado por los mejores escolásticos en sus investigaciones económico-morales era una síntesis del método inductivo-ascendente y del deductivo-descendente. Era también casuístico en el mejor sentido de la palabra. Y así tenía que ser, porque como hace notar Molina, siguiendo a Laínez, «en los problemas morales el cambio de una o más circunstancias con frecuencia altera todo el problema, y lo que en sí mismo pertenece a una categoría («forma»), debido a las circunstancias, puede pertenecer de hecho a otra categoría».

La metodología usada por los escolásticos presupone dos clases de elementos. Primero, el análisis

puramente científico: ¿conocemos realmente todos los hechos relevantes y los interpretamos de una manera correcta? Después, la aplicación de la *recta ratio* para llegar a un juicio moral de las prácticas económicas en cuestión. En todos estos aspectos son posibles errores humanos y diferencias de opinión. Las conclusiones obtenidas por los doctores escolásticos no pueden nunca, en cuanto se puede ver, ser consideradas como certezas absolutas, sino a lo sumo como opiniones moralmente ciertas o muy probables. Sus juicios no se basan nunca sólo en la autoridad. Siguiendo al mismo Sto. Tomás, juzgaban los «argumenta ex auctoritate» como argumentos de ínfimo orden. Las palabras y prácticas del «mercator prudens» (se podría traducir como el «mercader honrado y capaz») tenían para ellos más autoridad que la opinión, por renombrada que fuera, de un teólogo sin argumentos convincentes. En todo caso, tales opiniones debían someterse a un cuidadoso análisis en cuanto a su aplicabilidad *hic et nunc*.

3. El precio justo

Los escolásticos de los siglos XVI y XVII, de acuerdo con la tradición aristotélico-tomista, reconocían una justicia triple: general o legal, distributiva y commutativa. En un mundo donde el comercio se expandía rápidamente, el centro, sin embargo, de los estudios económicos eran los contratos de intercambio, de modo especial el contrato de compraventa, y el contrato de préstamo. Como la preocupación mayor de estos eruditos era moral, la principal pregunta a la que tenían que responder era cuándo un contrato podía ser condiderado justo y, por ello, permisible desde un punto de vista moral.

El principio que gobernó la justicia de los contratos de compraventa fue el de equivalencia, es decir, el precio pedido debía ser igual al valor «real» de las mercancías. Pero ¿qué es lo que entendían por «valor real» de un bien? En conformidad con un famoso texto de san Agustín (*De Civ. Dei*, L. 11, c. 16), la tradición escolástica en su totalidad rechazó la bondad o dignidad intrínseca de una mercancía como la base para la computación de su precio. El fundamento del precio justo era la utilidad del bien para satisfacer las necesidades humanas: utilidad entendida en su más amplio sentido, que abarcaba desde una necesidad vital hasta el simple deseo de una cosa por los muy ricos. Los ejemplos del pan como más valioso que un ratón, de un buen caballo como de más valor que un esclavo, son recurrentes en los escritos de los escolásticos. Su teoría del valor era totalmente una teoría de la utilidad.

Los escolásticos se daban cuenta, desde luego, que para el comprador lo que deseaba comprar era más valioso que lo que quería entregar a cambio. Nada, sin embargo, hubiera estado más lejos de su modo de pensar que el cálculo de la utilidad individual tal como fue desarrollada por la escuela de la utilidad marginal del siglo XIX. Para los escolásticos, siguiendo a Aristóteles, la división del trabajo, la compra y la venta, la moneda habían sido inventadas para beneficio de todos los hombres. Era dentro de este sistema social donde ellos buscaron solucionar el problema de la determinación del valor. De aquí la importancia de la *estimación común*, es decir, el precio que podía presumirse que reflejaba el verdadero valor de un bien en una determinada comunidad en un tiempo determinado.

¿Cuáles eran los elementos determinantes de la estimación común o del precio justo? En este aspecto las opiniones de los doctores diferían considerablemente. Los nominalistas (muchos de los cuales seguían a Scoto, a quien se debe dar crédito por haber formulado los principios del valor de coste del precio) se aferraban a un precio que cubriera los gastos de producir (y/o entregar) el bien. Este precio tenía que incluir, según varios de ellos, una ganancia para el productor o comerciante que correspondiera a su posición y estado social. En cuanto fuera posible, debería ser fijado por el gobierno (local). Desde un punto de vista teórico el valor del coste como una medida del precio justo era algo que no podía ignorarse. Este precio se consideró como el precio normal, o sea, el precio que garantiza, a la larga, la oferta de ese bien. Ningún pensador escolástico negaría que a largo plazo el precio debe cubrir el coste, los riesgos, y el nivel de vida del productor o comerciante.

Con todo, según los escolásticos de orientación tomista, y sin duda para los autores jesuitas, el precio justo tenía un significado mucho más amplio. Se debe notar, que ya desde los tiempos de san Antonino de Florencia, el comercio y la banca habían sido considerados como profesiones legítimas, aunque no sin sus propios peligros morales. Los teólogos eran cada vez más conscientes de la contribución de esta clase de personas al bien común: ellos aseguraban que el estado o ciudad tuvieran siempre a su disposición y en cantidad suficiente los bienes que el pueblo necesitaba para un decente nivel de vida. En todos los tratados sobre la moralidad del comercio el aspecto de un cierto intercambio para el bien común fue el criterio más importante.

Asimismo, el concepto de ganancia había adquirido nueva respectabilidad. Elaborando las tímidas insinuaciones de Sto. Tomás (II/II. 77.4), los autores posteriores reconocieron que no sólo la ganancia era una remuneración justa por arriesgar el propio capital y por sus grandes cualidades para esa labor, sino también que sin la esperanza de ganar algo la mayoría de los negocios desaparecerían. Por consiguiente, mientras no se convirtiera en un fin en sí, la ganancia debía permitirse. Por otra parte, el comerciante no debería quejarse cuando alguna vez el precio justo no cubriera todo el coste. Tal eventualidad era algo inherente a la profesión (Molina). ¿Cuál era, por tanto, el precio justo?

El precio justo no es un precio fijo de una vez para siempre, pero tampoco es un precio arbitrario. El esfuerzo intelectual por describir los factores que determinan el precio justo duró largo tiempo. Conrad Summenhart (1455-1502) enumeró no menos de dieciséis variables. El análisis alcanzó su cima con Molina. Él distingue entre el precio legal, fijado por las autoridades públicas, y el precio natural. Por lo

que se refiere al precio natural, distingue a su vez dos casos: el de los bienes que son introducidos por vez primera en el mercado (menciona la madera de Brasil usada como materia colorante) cuando el precio justo puede presumirse que es el dinero que personas «prudentes» están dispuestas a pagar por él. Segundo, considera la formación del precio de bienes ordinarios como el trigo, pan, vino, zapatos y cosas similares. Su valor puede fluctuar en conformidad con las fluctuaciones de todas las diferentes circunstancias que influyen en la situación del mercado. Se trata de un precio *hic et nunc*, como Molina no se cansa nunca de explicar. Siguiendo a Höffner, pueden resumirse los muchos factores que, según Molina, determinan el precio natural bajo cuatro apartados o encabezamientos; *a)* la abundancia o escasez de la oferta; *b)* el menor o mayor número de compradores: un gran número de compradores eleva el precio; *c)* la intensidad de la necesidad de algunos bienes, como la necesidad de caballos en tiempo de guerra hace que suba su precio; de modo similar es aceptado generalmente que cuando un estudiante ha terminado sus estudios y pone en venta sus libros y muebles, se pueden comprar muy baratos; *d)* la relativa abundancia o escasez de *dinero* con determinado mercado.

Cuando no hay fraude o prácticas monopolísticas puede asumirse que el precio que resulta de estas variadas influencias es el precio justo. En palabras de Lugo: «El precio justo no debe tomarse de una estimación privada, sino de una estimación popular y común en la cual el artículo se vende por una cantidad determinada en el mercado común cuando públicamente se pone en venta.» El pensamiento de Molina se acerca mucho a la teoría moderna de la formación del precio. La mayoría de los doctores condenaron los monopolios por casi las mismas razones que los economistas modernos. Respecto al precio legal (un fenómeno bastante común entonces), Molina y muchos otros lo veían con desconfianza. No debía variar demasiado del precio natural. «La ley no puede hacer que algo que vale de hecho 20, valga sólo 10» escribió Lugo concisamente. Y cuando es realmente necesario proteger al pobre en tiempos de una mala cosecha, Molina afirma que «la equidad no permite, para aliviar algunos miembros del estado en favor del bien común, que unos reciban más carga que otros, sino que deben contribuir todos, de tal manera que cada uno reciba una carga en conformidad con su riqueza y proporción. Por tanto, es inmoral asignar la carga solamente a los dueños del grano, forzándoles a venderlo muy por debajo del precio justo que por su naturaleza demanda la equidad»; en otras palabras, los agricultores deben recibir un subsidio financiado por el arca general, así como los pobres alguna ayuda financiera.

Una novedad en la teoría del precio de Molina era la influencia de la abundancia o escasez de dinero en alguna región sobre la fijación del precio. Poco antes que él, Jean Bodino ya había llamado la atención sobre el enorme aumento de metales preciosos, como causa principal de un aumento general del nivel de los precios, pero su breve tratado, escrito en francés, muy probablemente lo desconocía Molina (que no sabía francés). En sus conversaciones con mercaderes Molina aprendió que los precios en la ciudad de México eran muy altos, donde abundaba mucho la plata, un poco menos altos en Portugal y en España, y todavía más bajos en Flandes. Se debe dar crédito a Molina por ser uno de los primeros en formular una teoría cuantitativa sobre el valor del dinero. Del mismo modo, la Escuela de Salamanca se dio cuenta antes que Bodino de la importancia de la rapidez en la circulación del dinero.

Aunque según los escolásticos, el precio obtenido bajo condiciones competitivas en un mercado abierto y libre debía ser considerado como el precio justo, es muy dudoso que ellos interpretaran el mercado como una institución en la que las fuerzas «ciegas» de la demanda y la oferta darían por resultado de modo automático una situación de equilibrio moralmente aceptable. Para ellos el comercio era una acción moral en la que la responsabilidad era muy importante. La identificación entre precio de equilibrio del mercado y precio justo suponía una alta probabilidad moral. Pero todos ellos persistieron en la idea de que el precio justo admitía cierto margen: muy bajo o indulgente, mediano o moderado, y alto o riguroso. Además de definir la amplitud del margen (según algunos de ellos podía llegar hasta un 50 por 100), ninguno, según mi conocimiento, trató sobre su sentido en términos económicos. Tuvo, sin embargo, su significado social al considerar casos individuales, como las necesidades de los pobres.

4. Interés y usura

El descubrimiento de las Américas y de la ruta marítima a Asia trajo consigo una expansión enorme de las oportunidades comerciales, para las cuales los propios medios financieros de los mercaderes eran, en general, totalmente inadecuados. Se dio, por ello, una gran demanda de fondos para préstamo. Además, debido a la diversidad de las naciones que participaban en este comercio, hubo al mismo tiempo una gran expansión en el uso de las letras de cambio, no sólo como medio de pagar moneda extranjera, sino también como medio de obtener crédito. ¿Qué debe pensarse sobre la concesión de crédito para uso comercial?

Los doctores escolásticos siguieron fielmente los argumentos de Aristóteles y de Sto. Tomás que defendían que el tiempo transcurrido entre la concesión del préstamo y su pago no era, en sí mismo, razón suficiente para exigir más dinero sobre esa cantidad, por mucho que necesitara el dinero quien lo pedía o por mucho beneficio que pudiera obtener con él. Exigir más dinero sería usura, un pecado grave. La razón para esto era, otra vez, el principio de equivalencia, que requería una igualdad exacta de valor entre los dos términos del contrato. Y es que el dinero no pertenece a esa categoría de bienes (como terrenos, casas, caballos, etc.) en los cuales la propiedad del mismo y el uso del bien pueden separar-

se. El dinero pertenece a la categoría de bienes consumibles, en los que la concesión del uso es necesariamente idéntica a la transferencia de la propiedad. El préstamo tiene que pagarse no con las mismas monedas, que por suposición ya se han gastado, sino con una suma de dinero del mismo valor. Todos están de acuerdo con el adagio aristotélico de que el dinero en sí es estéril. Exigir más dinero que el que se ha entregado equivaldría a pedir la restitución de algo sobre lo que el prestamista no tiene control, es decir, el tiempo. Aunque lógicamente este argumento es irrefutable, incluso en la economía relativamente estacionaria de la Edad Media, la observancia de esta doctrina resultó imposible en la práctica. Por tanto, desde mucho tiempo antes, teólogos y juristas habían tratado de encontrar razones que justificaran el pago de una suma de dinero mayor que la prestada. Estas razones no podían fundarse en el mismo contrato del préstamo. Debían encontrarse circunstancias especiales fuera del contrato: *tituli extrinseci*. Como títulos extrínsecos los escolásticos reconocieron *damnum emergens* (la probabilidad de que el prestamista sufriera alguna pérdida en el futuro) y *lucrum cessans* (el dejar de obtener un beneficio). Desde el tiempo de Sto. Tomás, durante un período de creciente prosperidad en muchas ciudades italianas, el título de ganancia cesante cada vez se percibía con mayor claridad como una justificación moral para exigir interés, pero su aplicación estaba limitada por varias condiciones; la principal de ellas era el requisito de que el prestamista, al conceder el préstamo, de hecho renunciara a una ventajosa inversión en negocios. En otras palabras, el prestamista se suponía que era un comerciante (o un banquero comerciante) que no sólo tenía la oportunidad, sino también la intención, de usar su dinero de modo lucrativo.

Al principio de los nuevos tiempos, marcados por una gran expansión del comercio y de oportunidades para inversiones lucrativas, el aspecto de ganancia cesante adquirió un sentido muy notable. Aunque algunos, como Soto, trataron de restringir su aplicación cuanto fuera posible, Navarro adoptó una posición mucho más avanzada y audaz. Molina se unió a la posición de Navarro. Según Noonan, se puede resumir la opinión de Molina, citando el siguiente pasaje: «Cuatro argumentos, separados y mutuamente complementarios, pueden... darse en favor del título. Primero, el dinero vale más cuando está sometido a la industria del comerciante; por esto, el comerciante puede cobrar más debido a su mayor valor. Segundo, lo que tiene un valor especial para el vendedor puede ser vendido por él a un mayor precio, y el dinero tiene un valor especial para el comerciante. Tercero, el dinero es un instrumento, y el prestamista, al privarse de este instrumento, puede pedir compensación por él. Finalmente, la esperanza de ganancia tiene una estimación pecuniaria y puede ser vendida; por tanto, un prestamista puede vender la esperanza de ganancia que hubiera podido obtener.»

«Molina restringe el título a sólo dos casos. Éste no puede exigirse si ha habido sólo una posibilidad de que se usase el dinero prestado para negocios, pero no hubo ninguna clara intención de usarlo. Tampoco puede exigirse si el propio negocio no sufre declive alguno por causa del préstamo. En particular, los mercaderes, cuando venden a crédito, lo que aumenta con frecuencia sus negocios con préstamos virtuales a clientes, no pueden cobrar más por el precio del crédito invocando el *lucrum cessans*. Ésta es una limitación nueva, importante y nada ligera.» Pero para Lessius, según Noonan, «el más agudo de los moralistas económicos», el título de ganancia cesante se aplica incluso al dinero retirado de un negocio para tenerlo preparado para prestarlo.

No cabe duda alguna que los doctores escolásticos estaban muy convencidos de que el préstamo como tal no justificaba el exigir interés. Pero es muy diferente el caso del dinero usado como capital, o sea, como medio de producción. En sí mismo el dinero es estéril, pero casi todos los doctores afirman que en manos de un negociante hábil «sobrepasa en fecundidad a todas las cosas vivientes» (Lessius). El dinero se llama el instrumento del comerciante; este dinero combinado con la «industria» del comerciante se compara a una semilla fértil. Estas expresiones las usan Molina, Lessius, Lugo y casi todos sus colegas (una excepción importante es Soto; «industria» en este contexto puede traducirse como «actividad hábil, asidua»).

Para concluir esta sección y ofrecer un ejemplo de la manera de aplicar la *recta ratio* se traduce un párrafo de Lessius (Lib. 2, Cap. 20, Dub. 13, n. 123); trata de la cuestión si «la falta de dinero efectivo o la obligación de reclamarlo antes de determinado tiempo, da derecho a alguna compensación». Responde afirmativamente con varias razones. La tercera y más importante es la siguiente: «probamos la opinión por el hecho de que así como uno puede establecer un precio por otros bienes y servicios, así también por la carga que representa la carencia o ausencia de su dinero durante un determinado tiempo. Porque el dinero es el instrumento del comercio, y el valor de privarse del instrumento de su profesión puede ser computado en dinero. ¿Por qué los comerciantes no podrían, mediante común acuerdo, determinar un precio por la carencia del dinero? Sobre todo ya que lo requiere el bien común. Y que lo requiera el bien común puede probarse. Un gran número de personas necesitan dinero efectivo, y no es fácil encontrar quienes lo presten gratis (en parte por el riesgo de perderlo, o por la dificultad de recobrarlo; y en parte para no privarse de la ventaja de las varias maneras de hacer negocios, en especial comerciando con letras de cambio como es ahora normal); por consiguiente, la recta razón pide que los comerciantes de común acuerdo establezcan precios fijos por la falta de dinero, teniendo en cuenta todas las circunstancias que determinan en un cierto tiempo el mayor o menor valor de la carencia de dinero efectivo. Así, en todas partes se conocerá cuánto dinero hay disponible, [algo] que [los comerciantes] particulares, mirando... a sus propios intereses y desventajas, no podrían determinar sin grandes pérdidas para los que reciben dinero prestado. Así parece hacerse en el Casa de Cambio de Amberes».

Conclusión

Los doctores escolásticos trataron de identificar las circunstancias que explicaban, por ejemplo, las diferencias de precio para una misma mercancía y, por consiguiente, justificaban moralmente la actividad del comerciante y su ganancia. Siguiendo a Molina, reconocieron las consecuencias beneficiosas de la competencia, y condenaron los engaños, conspiraciones y, en general, los monopolios. Pero como carecían del instrumento del análisis marginalista (que se desarrolló sólo durante el último cuarto del siglo XIX), no intentaron calcular la elasticidad de la oferta y demanda, ni el precio exacto en un tiempo y lugar determinados; lo dejaron para el «comerciante prudente». Se contentaron con definir teóricamente el nuevo orden económico que se estaba formando, y no cuantificaron los resultados. Muy familiarizados con el funcionamiento del dinero y las finanzas, desarrollaron la mayoría de los conceptos que aún tienen validez hoy día. Se debe especialmente al trabajo de Dempsey, el que se haya descubierto la sorprendente actualidad del análisis escolástico acerca del interés.

II. CJ RESTAURADA

1. Introducción

La mayoría de los autores escolásticos de los siglos XVI y XVII que estudiaron el desarrollo del comercio de ultramar, el uso de las letras de cambio, el crédito, las compras por adelantado, etc., se inclinaban a juzgar estos nuevos fenómenos más bien favorablemente o, al menos, a considerarlos como un mal menor. No hay prueba de que fuesen conscientes de la llegada de un nuevo orden social y económico, del que estas prácticas eran síntomas. Los principios del nuevo orden fueron formulados por Locke, Hume, Adam Smith, los fisiócratas, Say, Malthus, Ricardo, etc., durante el siglo XVIII. En este tiempo la tradición escolástica había perdido su vigor, la CJ estaba siendo atacada ferozmente, expulsada de los países católicos más importantes, hasta ser finalmente suprimida por Clemente XIV (1773). Este período coincidió aproximadamente con el ascenso del capitalismo industrial, y la economía política se convirtió en una ciencia autónoma independiente de la filosofía moral.

En la primera mitad del siglo XIX el sufrimiento y la injusticia de grandes masas de trabajadores hicieron que muchas personas, cristianas y no-cristianas, tomaran conciencia de las consecuencias sociales de un sistema económico basado en el propio interés sin restricciones. Tras la *restauración de la CJ, un número creciente de jesuitas tomó parte en el debate sobre la reforma del sistema socio-económico vigente. Su propósito no era contribuir al análisis económico, sino promover un orden social más conforme con la dignidad humana. Sea trabajando en institutos de teología y filosofía para la formación de sacerdotes, o en centros más populares para la educación de líderes seglares entre la clase trabajadora, o en el número creciente de facultades y departamentos de ciencias sociales y escuelas de negocios de las universidades jesuitas, estaban muy motivados por el deseo de contribuir a la solución de la «cuestión social». Su propósito era introducir una reforma en el orden social y económico prevalente, donde los derechos del «trabajo» (e implícitamente los del «capital») quedasen mejor definidos y respetados.

Para los principios de su reforma social, volvieron a la redescubierta filosofía social de la tradición escolástica. Entre sus pioneros más importantes cabe señalar: Luigi *Taparelli (*Saggio teorico di diritto naturale*), Matteo *Liberatore (*Principi di economia politica*), Joseph *Kleutgen (*Philosophie der Vorzeit*), Theodor *Meyer (*Institutiones iuris naturalis*), Viktor *Cathrein (*Moralphilosophie*) y Charles *Antoine (*Cours d'économie sociale*). Para estos autores, y sus numerosos colegas no jesuitas, la economía no era una ciencia neutral. Como la mayoría de los economistas clásicos, hablaron de economía política o nacional, es decir, del funcionamiento de la economía dentro de la comunidad nacional políticamente unida y al servicio de toda la sociedad. En cierto sentido, el pensamiento de estos escritores fue aprobado solemnemente en la encíclica *Rerum Novarum* (1891).

2. Solidarismo

La manera de pensar de estos economistas culminó en Heinrich *Pesch, cuya enorme obra *Lehrbuch der Nationalökonomie* (5 vols., 1905-1923) ha tenido un profundo impacto en muchos políticos y pensadores católicos. Llamó a su sistema *solidarismo*, y como tal ha venido a ser conocido como «el sistema católico social».

Aunque el solidarismo ha sido descrito correctamente como un término medio entre los otros dos sistemas dominantes (socialismo y capitalismo liberal), no es en modo alguno un compromiso entre ellos. Su punto de partida es la filosofía escolástico-tomista de la relación entre hombre y sociedad. De acuerdo con la tradición católica esta relación no es, en primer lugar, un dato moral sino ontológico, o sea, una relación basada en la naturaleza del hombre y de la sociedad.

Como persona, el hombre tiene un valor inalienable en sí mismo para realizarse por medio de su libre albedrío. Pero al mismo tiempo es totalmente un miembro de la raza humana, y más concretamente, de la sociedad en la que ha nacido o a la que pertenece. Sin su ambiente social está virtualmente indefenso. Pero la sociedad no tiene su fin en sí misma, por ejemplo, el poder, la riqueza, el esplendor, sino en el bienestar de las personas que la componen. El ser humano nunca puede ser reducido a un miembro de la sociedad para ser usado o sacrificado según lo exija la prosperidad de la sociedad. De esta relación ontológica se derivan las exigencias éticas, jurídicas y políticas relativas a la justa organización de la sociedad, las obligaciones de los hombres con respecto a ella, y entre sí mismos. Solidarismo es el

esfuerzo sistemático para formular estas exigencias. Pesch es muy consciente de que con frecuencia estos requisitos tienen una dimensión contingente que depende del desarrollo técnico y científico, de la densidad de la población, del ambiente geográfico, de la escasez de recursos naturales, etc. Pesch hace referencia a menudo a la situación de su Alemania natal, en los años antes y después de la I Guerra Mundial; está claro que no pretendía escribir un plan detallado del orden económico y social que fuera válido para todo el mundo y para todos los tiempos, ni tampoco defendió que su solidarismo admitiera, en determinadas situaciones, sólo una clase de organización social. Su sistema es compatible con varias soluciones prácticas, con tal que estas soluciones no contradigan los principios esenciales de la relación entre hombre y sociedad.

Así, el sistema de Pesch es un sistema normativo, y su economía nacional es una ciencia normativa. Llama a su doctrina un sistema solidario de trabajo y considera el trabajo como el principal agente del bienestar material del hombre. El fin primordial de su obra es reivindicar la posición del «hombre trabajador, de acuerdo con el mandato de Dios, Señor del mundo en la sociedad» (1:1-74). Sin embargo, él no considera el trabajo (ni tampoco la libertad) entre los fundamentos de su sistema. Trabajo y libertad no son principios organizadores de la sociedad o de la economía. Necesitan una sociedad ya organizada para lograr su mayor desarrollo posible. Una sociedad sana se edifica sobre tres bases de la máxima importancia: la familia monógama; la comunidad política o el Estado como primera autoridad que garantiza la justicia y realiza las condiciones e instituciones que promueven el bienestar individual, social y económico de los ciudadanos; y finalmente, la institución de la propiedad privada.

Sobre la base de esta filosofía social, que años después fue profundizada por Gustav *Gundlach, Pesch procede a desarrollar su sistema económico. El trabajo es la causa principal del bienestar material de un pueblo. Los otros factores contribuyentes (clima, calidad del terreno, situación geográfica) son llamados «causas disponibles». En su volumen III, trata de varias formas organizativas que caracterizan la moderna vida económica: la empresa y el empresario, la relación entre la empresa y sus trabajadores, el papel de los sindicatos y de las cooperativas, las varias formas de colaboración entre las empresas dentro del mismo campo, los grupos profesionales y el papel del gobierno local y del Estado. Sus dos últimos volúmenes están dedicados al análisis del proceso económico. El cuarto contiene un estudio amplio y normativo de las necesidades y carencias de la nación y del papel de varios grupos en su determinación (productores, consumidores, el Estado y las autoridades locales, cooperativas y organizaciones profesionales). Sigue luego un tratado general de la producción, de sus factores y de las causas generales del crecimiento. Por fin, canaliza los principales sectores y métodos de producción. En el quinto volumen trata del cambio (la formación del precio, dinero, comercio y tráfico o intercambio) y en la distribución de la renta. En una sociedad basada en una amplia división del trabajo el problema central del cambio es la determinación de los precios. La teoría tradicional conocía prácticamente sólo dos modelos de la determinación del precio: el monopolio y la libre (o incluso total) competencia. En el monopolio la determinación de los precios se dejaba al productor que, como es natural, buscaba para él las máximas ventajas, independientemente de las necesidades de la sociedad. Por ello, el monopolio fue condenado tanto por la teoría tradicional como por Pesch. Según la mayoría de los economistas teóricos, la libre competencia era la mejor manera de conseguir un óptimo reparto de los recursos existentes para la producción, un mínimo precio para los consumidores, y el beneficio necesario para que los productores pudieran seguir produciendo. Aunque era consciente de las ventajas de la competencia en general, Pesch también tenía sus dudas acerca de los beneficios que podían derivarse de una libertad ilimitada de la competencia: podría llevar a la superproducción y a una desastrosa caída de los precios, con lo cual muchos empresarios tendrían que abandonar sus negocios y sólo unas pocas empresas, muy sólidas financieramente, sobrevivirían y controlarían el mercado. Para evitar el caos y conseguir precios económicamente correctos y moralmente justos dentro de una economía en evolución permanente, Pesch propuso mercados basados en una regulación de la competencia por medio de la colaboración de productores y consumidores organizados, de las autoridades centrales y, ocasionalmente, de las organizaciones profesionales.

Para Pesch la economía es, en primer lugar, un campo de libre acción humana. Esto no significa que la determinación de los precios sea arbitraria, ni tampoco que los precios sean el resultado de «leyes económicas» inexorables y totalmente autónomas. Para Pesch la principal ley económica es una ley normativa: proveer las necesidades materiales de los ciudadanos mediante la producción y la distribución. Las así llamadas leyes naturales económicas son, o bien leyes lógicas y tecnológicas, y como tales tenidas en cuenta en el proceso de la decisión (por ejemplo, la ley de la escasez, de la disminución de retornos), o formas de comportamiento humano, que se repiten con frecuencia, y que, por tanto, son predecibles hasta cierto grado. Son ejemplos: la ley de oferta y demanda, la ley de coincidencia de coste y precio en un régimen de libre competencia, la ley de alquileres de terrenos, etc. Los resultados de la economía nacional dependen, por tanto, mucho más de decisiones libres del hombre y del orden de la sociedad, que de «ciegas» fuerzas económicas.

Pesch adopta un punto de vista parecido al de la formación de los precios en su exposición de la distribución de la renta. Distingue, como Smith y los economistas clásicos, cuatro clases de ingresos: salarios, beneficios, rentas e interés. Todos juntos constituyen la renta nacional. «El punto de partida para Pesch es que todos los que cooperan a la producción de bienes contribuyen con su esfuerzo personal o material. El problema de la distribución se

convierte en una cuestión de retribución por su esfuerzo personal o material. La pregunta que brota es: ¿En conformidad con qué principio debe hacerse la retribución para que pueda considerarse económicamente correcto?» (5:557).

«El principio último en la distribución, como en cada fase del proceso económico, no puede ser otro que el principio que rige y regula todo el proceso económico: la meta de la economía, el proveer a las necesidades de la sociedad, conforme a los niveles culturales alcanzados. Otros fines, que deben coordinarse con este principio regulador, son: las personas que contribuyen con su esfuerzo personal o material para una producción económicamente útil deben recibir la recompensa que se les debe, y el desarrollo de los recursos productivos y financieros de la nación debe conservarse e incrementarse. Todos estos puntos de vista de justicia y de prudencia económica entran en consideración para la teoría de la formación de la renta» (5:558). Como era de esperar la mayor parte de este tratado se dedica a la discusión de los factores que deben influir en la *determinación de los salarios*. En coherencia con sus principios, Pesch rechaza como poco realista una determinación mecánica del salario. Aunque el salario es parte del coste del producto, es imposible determinar la proporción exacta entre los dos. El primer elemento para determinar los salarios es la necesidad del trabajador de recibir una paga que permita vivir a su familia según el nivel generalmente aceptado para su condición social (aspecto muy importante en el sistema de Pesch). El segundo elemento es el principio de equivalencia entre el esfuerzo del trabajador y su salario. ¿Cómo se mide el valor del esfuerzo en el trabajo? Pesch afirma que no puede medirse con exactitud. Su límite inferior es el salario familiar aceptado en la cultura, el límite superior es la necesidad del empresario de evitar pérdidas. Está convencido de que en las circunstancias de su tiempo la libre negociación colectiva es el mejor modo de lograr salarios, a la vez justos y económicamente prudentes. Aun consciente de los posibles abusos de la negociación colectiva, es un gran defensor de sindicatos fuertes.

Pesch cree firmemente en la importancia del empresario privado y de su remuneración, los *beneficios*. Para él el beneficio no es lo que queda después que el dueño del negocio ha recibido su remuneración por su administración y por el interés del capital invertido. En la línea de Alfred Marshall, el beneficio se concibe como un ingreso autónomo en sí mismo, debido a quienes toman la iniciativa, arriesgan su capital y dirigen un negocio que contribuye al bienestar de la sociedad y garantizan el sustento de muchos trabajadores. De modo similar, la renta se concibe no sólo a la manera ricardiana como un ingreso diferencial, o sea, como una paga debida a la mejor calidad de una parte de terreno sobre otro, sino simplemente como «la parte del ingreso del empresario, que representa su compensación por la cosecha del terreno» (5:701).

En la cuestión del *interés*, Pesch generaliza la doctrina escolástica: está justificado si el prestamista al ceder su dinero pierde la oportunidad de usarlo de modo lucrativo. En la economía moderna esto sucede prácticamente siempre. Por tanto, recibir interés no son sólo casos puntuales, sino algo general, cuyo tanto por ciento está determinado por el mercado.

Pesch como pensador social y creador de un sistema socio-económico probablemente tuvo más admiradores que discípulos (nunca fue profesor en instituciones académicas). Entre los que le siguieron de cerca o elaboraron sus ideas se pueden mencionar Oswald von Nell-Breuning (1890-1991) y Gundlach en Alemania, Charles Raaijmakers (1871-1954) en los Países Bajos, y Bernard W. *Dempsey en Estados Unidos.

3. Corporativismo

Un aspecto distintivo del solidarismo en Pesch es su énfasis en el papel de los grupos profesionales, también llamados corporaciones o consejos industriales. Estos grupos pueden describirse como «organizaciones que abarcan todos los que se dedican a una profesión, realizando un servicio particular para la nación. Todos los que tienen la misma función en la sociedad, aunque con diferentes intereses entre sí, pertenecen al mismo grupo. Las comunidades profesionales son órganos de la sociedad que operan como representantes de los intereses del grupo y como autoridades de autogobierno para su profesión o industria. Para el pleno cumplimiento de su tarea deben ser conscientes del interés nacional, y deben cooperar con otros grupos y con las organizaciones que, dentro de su propia profesión, se ocupan de sus intereses particulares, i. e. organizaciones de empresarios y trabajadores» (Mulcahy, 180).

Estas corporaciones son el resultado natural del principio de subsidiaridad aplicado a la vida económica nacional; este principio recibió de Gundlach, algunos años tras la muerte de Pesch, su formulación clásica, y fue incorporado en la encíclica *Quadragesimo anno* (1931). Pero la idea penetra todo el pensamiento social de Pesch y la tradición de la filosofía social cristiana. Los grupos profesionales, por tanto, no son creaciones o emanaciones del Estado. Están sujetos al Estado, el cual debe intervenir cuando sus decisiones amenazan al bien común. Pero en sí mismos ellos poseen su base natural en el cuerpo social como una unidad orgánica y moral de personas, que se esfuerzan por el bien común y por su propio bienestar económico. Pesch admite (5:263) que no son esenciales para la economía nacional. Con todo, son necesarios para lograr que los que se dedican a actividades económicas vivan pacíficamente en común.

Sobre si es obligatorio pertenecer a las corporaciones y si las decisiones tomadas conjuntamente deben imponerse a todos sus miembros, la respuesta de Pesch es algo cautelosa. El orden corporativo presupone un cierto «espíritu», a saber, la buena voluntad de los miembros a colaborar para el bien común de la industria o profesión a la que pertenecen y para servir a la sociedad en su conjunto. Por tanto,

no recomienda establecer corporaciones obligatorias mientras la mayoría de los trabajadores y empresarios no las deseen. Sólo si las desean debe el Estado declarar obligatorios los grupos profesionales. En los años anteriores y posteriores a la II Guerra Mundial, la idea de un orden corporativo tuvo muchos defensores ardientes, no sólo entre católicos. No todos ellos tuvieron la prudencia de prestar atención a las condiciones con las que Pesch apoyó su proyecto.

Entre los jesuitas podrían ser mencionados Joaquín *Azpiazu, von Nell-Breuning, Richard Arès (1910-1989), Arnold Borret (1881-1950) y Dempsey.

4. Análisis económico

Según Pesch y sus predecesores, el bienestar material de la sociedad es el fin de la economía nacional; la ciencia económica investiga cómo este objetivo puede llevarse a cabo. La ciencia económica no pertenece a las ciencias puramente teóricas, sino a las prácticas normativas. Pertenece a las ciencias morales en su más amplio sentido, ya que presupone la libre actividad humana. Como el verdadero bienestar material de la sociedad no puede estar en contradicción con el bienestar moral, la ciencia económica está sujeta a la enseñanza moral. Con todo, la ciencia económica es una rama autónoma y no una parte especial de la filosofía moral. La concepción de la teoría económica como una ciencia normativa no invalida el análisis económico, es decir, la investigación sistemática y racional de los factores que conducen a una determinada situación económica (precios, distribución de los ingresos, valor del dinero, desempleo, etc.). Puesto que la teoría económica normativa trata de la reorganización del orden socio-económico existente, parece que sería muy necesario el estudio de la consecuencias económicas de los cambios (legales y políticos) que tal ciencia propone.

En las obras de la mayoría de los autores mencionados en esta sección, el análisis económico falta casi por completo. Incluso en la obra de Pesch, que poseía un gran conocimiento de los escritos de sus colegas y que era considerado por ellos como un excelente economista, el análisis económico es tratado de modo poco sistemático y raramente con profundidad. Esto se podría explicar por su concepción de las «leyes económicas», las cuales tendían a minimizar las restricciones a las que está expuesta la actividad económica. Lo mismo puede decirse de muchos otros, jesuitas y no-jesuitas, que escribieron sobre aspectos sociológicos y económicos (sobre la sociedad corporativa, las cooperativas, los sindicatos, el salario justo, etc.) sin previos estudios de economía, sin intercambio de conocimientos entre el especialista y el pueblo involucrado en problemas económicos desde diferentes puntos de vista, y sin la continuidad en la investigación.

Entre los jesuitas que combinaron el pensamiento normativo económico con un cuidadoso análisis económico pueden mencionarse: los norteamericanos Dempsey y Thomas F. Divine (1900-1979) y el alemán von Nell-Breuning, que analizaron el problema del capital y el interés en su propio ambiente a través de esfuerzos de investigación fuera de las fronteras nacionales; el americano Leo *Brown y el canadiense Émile Bouvier (1906-1985), que contribuyeron a la economía del trabajo; menos análisis económico hay en algunos libros sobre ética de los negocios, que insisten más en las instituciones económicas y en las conductas descritas para mostrar los problemas morales implicados en ellas, como aparecen en algunos escritos de Albert *Muller, y Azpiazu. Contribuciones importantes de algunos jesuitas en campos que están en la frontera entre la economía y la ciencia moral se encuentran en los trabajos interdisciplinares llevados a cabo por Institutos, cuya finalidad es promover la justicia social en un mundo amenazado por el individualismo y el estatismo.

En Francia l'Action Populaire, fundada en 1905, continuó los esfuerzos de los últimos decenios del siglo XIX para mostrar que la ciencia económica no debía identificarse con el liberalismo económico. Charles *Antoine lo demostró en su *Cours d'Economie Sociale* (seis ediciones de 1896 a 1921). La especialización ayudó también a profundizar en el análisis económico: Maurice Potron (1873-1942) presentó (1911) en la Academia de Ciencias un modelo econométrico relacionando precios, salarios, ahorros y beneficios dentro de las principales restricciones económicas.

Durante los años de la crisis económica los problemas monetarios recibieron una particular atención de Victor *Dillard, pero Action Populaire continuó involucrada sobre todo en analizar problemas socio-económicos, en guiar la opinión pública, y en asuntos similares. Las dos guerras mundiales limitaron las posibilidades de mayor especialización. Sin embargo, este Centro mantuvo estrechas relaciones con otros economistas seglares y varios Institutos, complementando así el trabajo de los jesuitas. Henri de *Farcy debe citarse como modelo de una vida dedicada a la promoción del mundo rural, en especial en el campo de la economía agrícola. Insistió mucho en el enfoque institucional.

Durante el siglo XX un número creciente de jesuitas fueron preparados y destinados a enseñar economía en las universidades y centros de enseñanza superior. En algunos de estos centros, como la antigua «Handelschogeschool» de Amberes, la docencia de la economía iba acompañada de la investigación, contribuyendo al desarrollo de toda aquella región. Que este enfoque no impedía perspectivas más amplias puede observarse en los escritos del P. Adrien Taymans (1911-1988) sobre materias interrelacionadas, aunque tal vez no se vea claro en una primera lectura.

En la Universidad de Deusto (España) Demetrio Iparraguirre (1914-1982) fue director de un equipo de investigación para evaluar por vez primera la riqueza nacional. Sus escritos más notables tratan de la historia del pensamiento económico español.

En Iberoamérica, Asia y África, la mayoría de los jesuitas formados en economía se han dedicado a la

enseñanza y a trabajar como consejeros en Centros dedicados primordialmente a problemas sociológicos y éticos, como, en el *Indian Social Institute* de Pune. Algunos han escrito libros sobre economía y muchos artículos acerca de problemas económicos de sus respectivos países, entre ellos Pierre *Carty, profesor de economía en Madurai, Cyril C. Clum (1903-1979) en Pune, y Manuel *Pernaut, en la Universidad Católica de Caracas.

En lo que se refiere a economías de planificación central en Europa y en Asia, la investigación realizada por jesuitas economistas ha sido relativamente escasa. La mayor parte de la investigación se ha relacionado con los aspectos filosóficos y sociológicos del marxismo, menos algunos análisis comparativos entre la teoría económica marxista y su aplicación en varios países comunistas, como aparecen en algunos libros escritos por miembros del *Centre de Recherche et d'Action Sociale*, una nueva versión de Action Populaire: v.g., «Union Soviétique et développement économique» por el P. Henri Chambre (n. 1908); o en la crítica que hace Enrique M. Ureña (o.c.) del «cristianismo socialista», con el estudio comparativo del sistema económico de planificación con el de mercado.

Apéndice: socialismo. En relación con los sistemas económicos en los que se han conseguido algunos objetivos limitados del socialismo por medio de una acción política gradual, no hay contribuciones específicas y significativas de los jesuitas. Algunos artículos que tratan de tal sistema tienen por objeto estudiar las tendencias de las políticas económicas, independientemente de que éstas estuvieran inspiradas en una interpretación de los principios socialistas; la mayoría de ellos analizan los problemas éticos que llevan consigo, como cualquier otro sistema económico, y desde este punto de vista nada se puede añadir a lo ya escrito en este artículo. Existe, con todo, un aspecto que merece ser mencionado en relación con algunos párrafos, más bien severos, de la encíclica *Quadragesimo Anno* cuando condenó el socialismo. Poco después de su publicación, el P. Joseph Woodlock (1880-1949), apoyando al cardenal inglés Francis Bourne, dejó claro que tal condena del socialismo como incompatible con el catolicismo no podía de ningún modo aplicarse al Partido laborista. Una interpretación similar, pero en un contexto mucho más amplio, puede verse en el comentario a la *Quadragesimo Anno* escrito por von Nell-Breuning en 1932.

Hablando de modo general, los jesuitas que han escrito con seriedad sobre problemas económicos, inspirados de algún modo en el socialismo, han distinguido los aspectos doctrinales básicos, de los objetivos económicos de un movimiento social o partido político y han sido al mismo tiempo independientes y críticos.

TEXTOS: BENCI, G., *Economia cristã dos senhores no governo dos escravos* [1700], ed. P. DE A. SILVEIRA (São Paulo, 1977). LAINEZ, D., «Disputatio de usura et variis negotiis mercatorum», *Disputationes tridentinae*, ed. H. GRISAR (Innsbruck, 1886) 2:227-320. MOLINA, L. DE, *La teoría del justo precio*, ed. F. GÓMEZ CAMACHO (Madrid, 1981). ÍD., *Tratado sobre los préstamos y la usura*, ed. F. GÓMEZ CAMACHO (Madrid, 1989). ÍD., *Tratado sobre los cambios*, ed. F. GÓMEZ CAMACHO (Madrid, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:502s. ARROYO, A. M., *La Manipulación de las Cotizaciones de Bolsa* (Madrid, ²1979) [bibl]. ARÉVALO BILBAO, P. J., «Diego Lainez y los impuestos», *Estudios de Deusto* 6 (1958) 207-258. AZPIAZU, J., *La moral del hombre de negocios*, ed. J. GOROSQUIETA (Madrid, ³1964). BRANTS, V., «L'économie politique et sociale dans les écrits de L. Lessius», *RHE* 13 (1912) 73-89, 302-318. BRODRICK, J., *The Economic Morals of the Jesuits* (Londres, 1934). CALVEZ, J.-Y., *L'économie, l'homme, la société. L'enseignement sociale de l'Église* (París, 1989). CHACÓN, E., *Econometría* (Bilbao, 1944). ÍD., *Curso de Estadística*, 3 v. (Bilbao, 1955-1957) [bibl. en *Bol estudios económicos* 42 (1987) 233-235]. DEMPSEY, B.W., *Interest and Usury* (Washington, 1943). ÍD., *The frontier Wage. The economic organization of Free Agents* (Chicago, 1960). DILLARD, V., *L'évolution de la monnaie française* (Limoges, 1941). DIVINE, TH. F., *Interest* (Milwaukee, 1959). ENDEMANN, W., *Studien in der romanisch-kanonistischen Wirtschafts- und Rechts-Lehre bis gegen Ende des siebenzehnten Jahrhts.*, 2 v. (Berlín, 1874-1883). GALLEGO, J. M., «Diego Lainez y el cambio de Besanzón», *ATG* 19 (1956) 5-54. GÓMEZ CAMACHO, F., «La "estimación común" en la teoría molinista del justo precio», *Rev esp Teol* 37 (1978) 85-111. LLUIS NAVAS, J., «El análisis del P. Mariana de la política monetaria de su época», *Estudios sobre historia del derecho y la política económico-social* (Barcelona, 1978) 63-106. M. UREÑA, E., *El mito del cristianismo socialista: Crítica económica de una controversia ideológica* (Madrid, ³1984; trad. al., ingl., port.). MÜLLER, F. H., *Heinrich Pesch. Sein Leben und seine Lehre* (Colonia, 1980). MULCAHY, R. E., *The Economics of H. Pesch* (Nueva York, 1952). NARVÁEZ TOSSI, R., *Aportes del P. J. de Acosta en la historia del pensamiento económico peruano* (Lima, 1989). NELL-BREUNING, O. v., *Wirtschaft und Gesellschaft heute*, 3 v. (Friburgo, 1956-1960). PESCH, H., *Lehrbuch des Nationalökonomie*, 5 v. (Maguncia, 1905-1923). ÍD., *Des wissenschaftlichen Sozialismus Irrgang und Ende* (Maguncia, 1924). RAUSCHER, A., «Der Beitrag der deutschsprachigen Jesuiten zur katholischen Soziallehre», *Kirche in der Welt* (Würzburg, 1998) 3:648-666. ROOVER, R. DE, *La Pensée économique des Scolastiques* (Montreal, 1971) [bibl]. SCHMIDT, E., *Ética y Negocios para América Latina* (Lima, ²1997). SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach SJ* (Paderborn, 1975). SULL, CH. VAN, *Léonard Lessius* (Lovaina, 1930). VAN HOUDT, «Tradition and Renewald in late Scholastic Economic Thought: The Case of Leonardus Lessius», *The Journal of Medieval and Early Modern Studies* 28 (1998) 51-73. WEBER, W., *Wirtschaftsethik am Vorabend des Liberalismus. Höhepunkt und Abschluss des scholastischen Wirtschaftsbetrachtung durch L. Molina* (Münster, 1959). ÍD., *Geld und Zins in der spanischen Spätscholastik* (Münster, 1962). ZALBA, M., *El precio legal* (Diss. PUG, 1943).

TH. MULDER (†)

ECUADOR. Los más de cuatrocientos años de historia de la CJ constan de dos períodos, antes y después de su *expulsión.

I. AUDIENCIA DE QUITO

1. SIGLOS XVI Y XVII (1586-1696)

Los jesuitas llegaron a Lima, capital del virreinato del Perú, en 1568. Ya en tiempos de Jerónimo *Ruiz de Portillo, primer provincial del Perú, el P. Juan Gómez dio misiones (hacia 1572) durante

siete meses en Guayaquil, Cuenca, Loja y Piura, territorio de la Audiencia de Quito. El 25 abril 1579, el *visitador Juan de la *Plaza escribió al P. General Everardo Mercuriano acerca de su consulta (octubre 1576) con el provincial José de *Acosta y otros, sobre si convenía fundar en Quito; le respondieron que «con la primera comodidad de obreros convernía... por ser provincia de muchos indios, y muy aptos para recibir el Evangelio. Y aunque no haya de presente dotación, se entiende por la voluntad y deseo que el obispo, Pedro de la Peña, OP, ha mostrado, y el presidente de aquella Audiencia, y otros muchos, que la CJ vaya allá, que dentro de poco tiempo habrá suficiente dotación. A mí me pareció lo mesmo que a los padres en este caso» (*MonPer* 2:653).

Contando con el apoyo del virrey del Perú, García Hurtado de Mendoza, el provincial, Juan de *Atienza, decidió fundar (1586) el colegio. Designó para ello a Baltasar de *Piñas, antiguo provincial (1581-1585) del Perú, Diego *González Holguín, ya experimentado predicador en lengua quechua, Juan de Hinojosa, profesor de filosofía, y al H. Juan de Santiago, que salieron de Lima el 11 junio 1586 y, llegados a Quito un mes más tarde, se alojaron en el hospital. En agosto la Audiencia les entregó la iglesia de Santa Bárbara y una casa aneja, en las afueras de la ciudad. Se abrió el colegio con un centenar de alumnos, con clases de latín, quechua y filosofía. El 24 noviembre, el rey *Felipe II aprobó la fundación. Al año de su llegada (30 agosto 1587), un violento terremoto destruyó gran parte de la ciudad, pero no causó daños a la iglesia de Santa Bárbara ni a la vivienda que ocupaban los padres. En 1588, llegaron los PP. Jerónimo de Castro y Onofre *Esteban, este último nacido en el Perú y buen conocedor del quechua. En 1589, una peste causó la muerte de 4.000 personas en dos meses, sobre todo entre los indios, además del joven P. Hinojosa. Ese mismo año, contando con 5.300 pesos donados por la Audiencia y 4.000 por personas particulares, la CJ decidió adquirir un solar en una zona más céntrica. La elección del sitio ocasionó pleitos con otros religiosos, pero tras enojosas negociaciones se encontró un lugar adecuado. El 6 mayo 1589, el rector del colegio, González Holguín, informó al P. General Claudio Aquaviva: «En los dos años que aquí reside la CJ se les ha hecho a los indios grande aprovechamiento, pues muchos dellos ya comulgan, cosa que jamás habían hecho, confiesan y hacen disciplina a menudo», y que en «los otros estados de gentes» se había logrado gran fruto mediante la enseñanza de la doctrina cristiana y el establecimiento del colegio. En 1592, estalló en Quito un motín en protesta por el impuesto de las alcabalas, establecido por Felipe II. Diego de *Torres Bollo, rector del Colegio, y Hernando Morillo sirvieron de mediadores y lograron del virrey García Hurtado el perdón de los amotinados. El obispo Luis López de Solís, O.S.A, confió (1594) a la CJ el seminario conciliar de San Luis, que mereció la felicitación del virrey del Perú, Luis de Velasco. El escritor espiritual Diego *Álvarez de Paz fue rector (1597-1600) del colegio de Quito.

En 1605, se creó la *viceprovincia* del Nuevo Reino de Granada y Quito, dependiente de la provincia del Perú, en los territorios de las Audiencias de Panamá, Santafé de Bogotá y Quito. El provincial del Perú, Esteban *Páez, nombró viceprovincial a Torres Bollo, que inició la construcción de la iglesia de San Ignacio en Quito, una de las más bellas de la arquitectura barroca colonial, abrió el noviciado, estableció las cátedras de filosofía y teología, y envió dos padres a dar misiones entre los indios cofanes, omaguas y coronados, ya cristianizados, y entre los infieles de la región del Amazonas. En 1606, Aquaviva nombró a Torres Bollo provincial de la recién creada provincia del Paraguay. Al término de su gobierno había en el colegio de Quito treinta y dos jesuitas, de los cuales doce eran sacerdotes, cinco escolares y quince hermanos.

La Congregación Provincial del Perú de 1606 pidió al P. General que el colegio de Quito fuese asignado de nuevo a la provincia del Perú, por la dificultad de comunicaciones entre Quito y Santafé de Bogotá, sede del viceprovincial, y la presencia de una lengua común (el quechua) entre los indios de Quito y los del Perú, no hablada en la Audiencia de Santafé. El P. Aquaviva declaró (1609) la viceprovincia del Nuevo Reino de Granada independiente de la provincia del Perú, dejando el colegio de Quito a la del Perú, y la elevó a provincia en 1611. El nuevo P. General Mucio Vitelleschi volvió a asignar (3 noviembre 1619) el colegio de Quito a la provincia del Nuevo Reino, que se llamó del Nuevo Reino de Granada y Quito.

Se erigió en Quito la Universidad de San Gregorio Magno (1622), y se comenzaron las misiones (1629) entre infieles del Popayán (Colombia), entonces perteneciente a la Audiencia de Quito. El 3 mayo 1637 el visitador Rodrigo de *Figueroa decretó la erección de la provincia de Quito, pedida en la Congregación Provincial de 1627, pero no fue aprobada por Vitelleschi. En 1638, se fundaron las misiones de Mainas en el alto Amazonas y se abrió el colegio de Cuenca. En 1640 se obtuvo autorización de la Audiencia para fundar un colegio en Popayán. En 1646, falleció el H. Hernando de la *Cruz, pintor notable, que fue consejero espiritual de Mariana de Jesús *Paredes. La Congregación Provincial de 1685, reunida en Quito, propuso nuevamente la división de la provincia. En 1688, el P. General Tirso González envió como visitador a Francisco Altamirano. Al terminar esta visita de ocho años, el P. General decretó la creación de la provincia de Quito (21 noviembre 1696).

2. Siglo xviii

La nueva provincia contaba con 140 jesuitas y tenía el Colegio Máximo, el Seminario de San Luis Rey y la Universidad de San Gregorio en Quito, los colegios de Panamá, Popayán, Cuenca e Ibarra, la casa de probación de Latacunga y las misiones de Mainas y Popayán. En 1735, el P. General Francisco Retz nombró visitador a Andrés de Zárate, con el encargo de restablecer la disciplina y aquietar la pro-

vincia, perturbada por conflictos entre criollos y peninsulares. Zárate (cuya actuación ha sido juzgada contradictoriamente) fue firme: impuso severos castigos a varios superiores y expulsó a muchos de la CJ. Su visita dejó a la provincia aún más agitada que antes. En 1738, Retz nombró provincial de Quito a Baltasar de *Moncada, criollo de la provincia del Perú, quien logró imponer la calma. De acuerdo con sus consultores, pidió al P. General autorización para recibir de nuevo en la CJ a los expulsados por Zárate, pero Retz, que aprobaba la gestión de Zárate, sólo accedió en un caso. Rehabilitado el ecónomo Tomás Nieto, acusado erróneamente por Zárate de irregularidades, pudo ir a Europa como procurador electo por la Congregación Provincial de 1735, junto con José María *Maugeri. Se fundaron una casa de ejercicios (1739) en las afueras de Quito y el colegio de Buga (1742). En 1744, se otorgó al colegio de Popayán la facultad de otorgar grados en filosofía y teología, y se establecieron en el colegio de Panamá (1745) cátedras de filosofía y moral. En 1755, se publicó un devocionario a los Sagrados Corazones de Jesús y María, primer libro editado en la imprenta de la residencia de Ambato, traída por el procurador Maugeri, la primera en la Audiencia de Quito. Después del terremoto de Latacunga (1757), el noviciado fue trasladado a Quito. En 1761 se inauguró la casa de ejercicios de Buga y en 1766 la de Guano, cerca de Riobamba.

3. La labor intelectual

En Quito se fundaron con facilidad el colegio (1586) y el seminario San Luis (1594). En cambio, hubo que vencer muchas dificultades en otros colegios que se abrieron, gracias al empeño tenaz de los cabildos seculares, de los vecinos y de los mismos jesuitas, en Cuenca (1637), Popayán (1640), Ibarra (1685), Riobamba (1689), Pasto (1689), Guayaquil (1705), Loja (1737), Buga (1737), Panamá (1745), escuela de Ambato (1750). Por su parte, el gobierno de Madrid otorgaba con dificultad licencias para fundar nuevas casas religiosas, ya que había en casi todas las ciudades dominicos, franciscanos, agustinos y mercedarios. Las autoridades temían gravar más al pueblo, que debía mantenerlos con sus limosnas. Los cabildos seculares y los vecinos, deseosos de tener un colegio de la CJ para la educación de la juventud, allanaron las dificultades con donación de haciendas, gracias a las cuales podían mantenerse los colegios, que eran gratuitos. Por falta de este requisito, los padres generales rechazaron la petición de nuevas fundaciones. Además, algunos obispos no veían bien la fundación de colegios jesuitas, pues sus haciendas no pagaban el diezmo, por un privilegio de que gozaban todas las órdenes religiosas. Desde 1655, la CJ renunció al privilegio y se avino a pagar los diezmos. En los colegios había una escuela de primeras letras y cursos de latinidad y artes (lógica, metafísica, ciencias). En Quito había grandes bibliotecas en el Seminario San Luis, en San Gregorio y el Colegio Máximo, ésta última con 14.892 volúmenes.

Felipe III otorgó (2 febrero 1620) el título de Universidad de San Gregorio Magno al colegio de Quito. En 1648, el rector Juan *Severino obtuvo una cédula real que le daba la facultad de conceder todos los grados, incluido el doctorado. La mayoría de los profesores jesuitas, peninsulares o criollos, de los centros de enseñanza superior eran de alto nivel académico. Sobre todo, los catedráticos de la Universidad de San Gregorio destacaron por su afán de estar al día en sus materias, tanto que algunos llegaron a aventurarse en la formulación de tesis nuevas y peregrinas. Por ello, los PP. Generales mandaron no defender tesis que no estuviesen publicadas al menos por cuatro autores de la CJ, so pena de verse privados de sus cátedras. Su principal mérito fue el de haber transmitido a los criollos todos los conocimientos europeos de su tiempo, dando a conocer las obras de Isaac *Newton, Joannes *Kepler, Gottfried W. Leibniz y René *Descartes. Juan *Hospital defendió las tesis copernicanas (1761) en la Universidad de San Gregorio, prefiriéndolas a las de Tolomeo, con lo que se adelantó a otros centros europeos contemporáneos. Ekkerhardt Keeding afirma que esa universidad se anticipó nueve años a la de Salamanca en el campo de la astronomía. Un rasgo característico de los jesuitas fue el de la profundización de los estudios relativos a la Audiencia de Quito: historia, geografía, cartografía, antropología, lingüística, botánica, zoología. Es posible que el científico Charles de la Condamine, que estuvo alojado en la Universidad de San Gregorio, hubiera influido algo en el desarrollo de las ciencias naturales en ese plantel. Algunos científicos europeos habían formulado hipótesis sobre el origen de las especies de la fauna criolla, la evolución y la generación espontánea. Los de la Universidad de San Gregorio rechazaron la generación espontánea, basándose en experimentos personales y en la autoridad de importantes autores. Juan B. *Aguirre, en su *Physica ad Aristotelis mentem* (1758), sostiene que los insectos nacen de huevos, no de la podredumbre, aunque prosperaban en ella, y que la peste se propagaba por gérmenes, «corpúsculos» diminutos que pululaban en el aire.

4. Las misiones de Mainas (1638-1767)

El primer jesuita misionero en la región amazónica fue Rafael *Ferrer, que exploró los ríos Aguarico, Napo y Marañón desde 1602 y fundó (1604-1605) entre los indios cofanes las *reducciones de San Pedro, Santa María y Santa Cruz, que duraron hasta su muerte (1610), por mano de un indio apóstata. En 1637, Gaspar *Cugía y Lucas de la *Cueva comenzaron las misiones de Mainas, llamadas así por ser éstos los primeros indios que encontraron en Pongo de Manseriche, a orillas del río Marañón, cerca de Borja. En 1639, la Audiencia de Quito organizó una expedición para explorar nuevamente el río Amazonas, de la que formó parte el P. Cristóbal de *Acuña. Los expedicionarios partieron del río Napo el 16 febrero 1639, y llegaron a Pará (Brasil), a orillas del río Amazonas, el 12 diciembre. Acuña publicó (1641) en Madrid una relación de ese viaje, *Nuevo descubrimiento*

del gran río de las Amazonas, obra fundamental para el conocimiento de toda esa vasta región. Entre 1637 y 1652 se establecieron catorce pueblos a lo largo del río Marañón y sus afluentes del sur, Huallaga y Ucayali. Los PP. de la Cueva y Raimundo de *Santacruz abrieron dos nuevas rutas de comunicación con Quito por los ríos Pastaza y Napo. Entre 1685 y 1715, Samuel *Fritz fundó 38 pueblos a lo largo del río Amazonas, entre los ríos Napo y Negro, que se llamaron misiones de Omaguas. Esas misiones fueron continuamente atacadas por los brasileños desde 1705. En 1768, sólo quedaba San Joaquín de Omaguas, por haberse trasladado a otro lugar en el río Napo. En ese inmenso territorio los jesuitas tomaron contacto con tribus indígenas que hablaban más de cuarenta lenguas diferentes, y fundaron 173 pueblos, con un total aproximado de 150.000 habitantes. Debido a las guerras y epidemias, sobre todo de viruela y sarampión, el número de pueblos se redujo a cuarenta en 1744. Al ser expulsada la CJ, atendían treinta y seis pueblos veinticinco misioneros: seis en las misiones del Napo y Aguarico, y diecinueve en las de Mainas, Pastaza e Iquitos, con un total de 20.000 habitantes. Por causa de las incursiones de los habitantes de las ciudades españolas y de los *bandeirantes del Brasil en busca de mano de obra para sus plantaciones, hubo frecuentes sublevaciones indígenas desde mediados del siglo XVII; la mayoría de ellos no vio la diferencia entre la expansión de los blancos y la de los misioneros. Varias misiones fueron destruidas y asesinados los PP. Francisco de *Figueroa (1666), Pedro *Suárez (1667), Enrique *Richter (1695), Nicolás *Durango (1707) y José *Casado (1754).

A lo largo de cientos veintinueve años años, trabajaron en esas misiones 161 jesuitas (63 criollos, 43 españoles, 32 originarios del Imperio Germánico y Holanda, 20 italianos, dos portugueses y un francés). Entre ellos descollaron Figueroa, con su relación sobre las misiones de Mainas, Santacruz, autor de un catecismo en lengua cocama, Juan Lorenzo *Lucero, fundador de las reducciones de S. Ignacio, S. Luis Gonzaga y Santa Teresa (en el actual Perú), los bohemos Fritz, autor del mapa del río Amazonas, impreso en Quito en 1707, y Richter, fundador de la reducción de la Santísima Trinidad, entre los ríos Unini e Inúa (actual Perú), José *Bahamonde, que fundó las reducciones de N. Sra. de Loreto, N. Sra. del Carmen y S. Juan Nepomuceno (Perú), el H. Pedro *Schooneman, quien se encargó (1757-1767), por falta de sacerdotes, de las reducciones de Santa Bárbara, S. José y Santa María de la Luz, en Iquitos (Perú), y los PP. Manuel *Uriarte, cuyo *Diario de un misionero de Mainas*, es muy importante sobre la deportación de los jesuitas (1768), y Francisco J. *Weigel, que hizo un mapa completo de las misiones del Marañón.

5. La expulsión

El presidente de la Audiencia de Quito, José Diguja, se encargó de hacer cumplir el decreto de Carlos III en Quito, Cuenca, Riobamba, Ibarra, Latacunga, Guayaquil, Loja, Ambato, Panamá, y en las misiones del Marañón y Napo, menos las casas de Pasto y Buga y las misiones de Popayán, encomendadas al virrey del Nuevo Reino de Granada, Pedro Messía de la Zerda, así como las de la provincia del Nuevo Reino. En el momento de la expulsión, la provincia de Quito tenía 263 miembros (189 sacerdotes, 10 escolares y 64 hermanos). El 20 agosto 1767, se procedió a su arresto. Los de Quito, Cuenca, Riobamba, Ibarra, Latacunga, Loja y Ambato, fueron concentrados en Guayaquil, desde donde partieron en diferentes fechas a Cartagena de Indias. Junto con los de la provincia del Nuevo Reino, partieron al Puerto de Santa María de Cádiz en los meses de septiembre, octubre y noviembre 1767. Los jesuitas de las misiones fueron expulsados un año más tarde. Los seis misioneros del Napo y Aguarico, cansados de esperar la notificación oficial, fueron por su cuenta a Quito o a Guayaquil. El comisionado José Basabe reunió a los dieciocho padres y un hermano de las misiones del Marañón en Loreto, de donde siguieron (13 noviembre 1768) hacia San José de Yavarí, en el Brasil. Entregados allí a las autoridades portuguesas el 3 diciembre, continuaron viaje al Pará, adonde llegaron el 19 enero 1769. Casi todos enfermos después del largo y penoso viaje, zarparon el 11 abril y llegaron a Lisboa el 7 mayo 1769, poco antes de pasar al Puerto de Santa María. Establecidos en Bolonia y Faenza (Estados Pontificios), entre ellos destacó Juan de *Velasco, autor de una crónica de la expulsión, de la historia de la CJ en Quito y de la historia civil de Quito. José *Chantre y Herrera, sin haber estado en Quito, con datos proporcionados por los expulsos escribió la *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español*, publicada en Madrid en 1901, con la inclusión del mapa del Marañón del P. Weigel.

II. REPÚBLICA DEL ECUADOR

1. Peticiones para el restablecimiento de la CJ

El 9 abril 1811, cuando la CJ tenía existencia legal sólo en Rusia y en las dos Sicilias, los «españoles americanos» en las cortes de Cádiz pidieron su restablecimiento en la América española, menos el regalista José Mejía, de la Audiencia de Quito. Restaurada la CJ (1814) por Pío VII, el rey Fernando VII revocó (1815) la pragmática sanción de Carlos III. Desde entonces, de todos los virreinatos llegaron a Madrid peticiones para restablecer la CJ. El 6 enero 1816 el cabildo secular de Quito pidió el envío de jesuitas. Sus ocho representantes dieron como principal motivo el lamentable resultado ocasionado por la expulsión de los jesuitas: «su falta ha causado un visible atraso en la educación pública, en la frecuencia de los sacramentos, en la regularidad de la moral y en la propagación de la fe en las regiones donde se conserva el gentilismo». El 7 febrero 1816, el presidente de la Audiencia de Quito, Toribio Montes, hizo hincapié en la necesidad de que volvieran a las misiones del Marañón. Después de presentar un cuadro deplorable de su situación en ese momento, añadía grandes alabanzas a la labor de los antiguos misioneros. Con su carta, Montes envió a Madrid

una solicitud firmada por José Veloz y Suárez, vicario eclesiástico de Riobamba, pidiendo autorización para entregar a la CJ una iglesia y casa edificadas por él tras el terremoto de 1797. Enviaron cartas semejantes los cabildos de Cuenca (18 diciembre 1815) y Loja (6 agosto y 16 diciembre 1816).

2. SIGLO XIX

Después de la independencia, la república (1822) de la Gran Colombia (actuales Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador) intentó varias veces restablecer la CJ, sobre todo desde la creación de la república del Ecuador (1830). En 1844 llegaron los jesuitas de la provincia de España a la república de Nueva Granada (Colombia), llamados por el gobierno conservador. Al subir al poder los liberales (1848), previéndose la expulsión, el P. Pablo de Blas trasladó (1849) la casa de probación de Pasto a Quito; en efecto, su presidente José Hilario López decretó (21 mayo 1850) la expulsión de los jesuitas, de los que algunos pasaron al Ecuador. El 28 marzo 1851, por decreto del Congreso, la CJ fue restablecida oficialmente en el Ecuador, gobernado entonces por el conservador Diego Noboa. En Guayaquil se estableció Francisco *San Román, con otros seis padres y seis hermanos. La casa de probación pasó a Ibarra, con cinco padres, dos estudiantes de teología, ocho de filosofía y humanidades, siete novicios escolares y cinco novicios coadjutores. Instaurado el régimen liberal y expulsados (20 noviembre 1852) por el presidente José María Urbina, los jesuitas se establecieron en Guatemala. Vueltos al poder los conservadores en 1860, el presidente Gabriel *García Moreno decretó el restablecimiento de la CJ (26 octubre). En febrero 1861 escribió al P. General Pedro Beckx y a los padres que estaban en Guatemala, pidiéndoles el envío al Ecuador de unos cuarenta religiosos, para dedicarse sobre todo a la educación. El 29 marzo 1862 llegaron a Guayaquil cuatro jesuitas procedentes de Guatemala, y el 12 agosto el P. Francisco Javier *Hernáez y doce jesuitas; a éstos García Moreno confió el Colegio Nacional de Quito y, dos días después, el arzobispo de Quito José Ignacio Checa, el Seminario Conciliar. Abierta una residencia, se dio inicio al noviciado. En 1863, a instancias de García Moreno se abrió un colegio en Guayaquil. Ese mismo año el presidente de Nueva Granada, Tomás Cipriano de Mosquera, declaró la guerra al Ecuador, entre otros motivos, por haber recibido a los jesuitas expulsados por él. Ante el anuncio de la invasión de Quito por tropas enemigas, los novicios se trasladaron a Cuenca, y los juniores a Riobamba, donde se fundó un colegio (12 enero 1864), con la donación de Veloz.

En 1863, la provincia de España se dividió en las de Aragón y Castilla. El Ecuador, formando parte de la misión colombiana, quedó confiado a Castilla. El noviciado regresó a Quito en 1868, pero la CJ siguió en Cuenca, donde se encargó del Seminario y del Colegio Nacional en agosto 1869. En octubre las autoridades civiles confiaron a la CJ la dirección de la universidad. Miguel *Franco fue nombrado rector de las tres instituciones. García Moreno fundó (1870) la Escuela Politécnica y la Facultad de Ciencias, con cátedras de matemáticas, física, química, botánica, agronomía, mecánica, geodesia e ingeniería. A petición suya, el P. Becks envió a la Politécnica trece jesuitas alemanes, un italiano y un español, especializados en diferentes materias. Durante seis años (1870-1876), enseñaron, escribieron numerosas obras, instalaron la luz eléctrica y asesoraron al gobierno en diferentes obras de desarrollo. Entre ellos se distinguieron Luis *Sodiro, botánico y agrónomo, y Teodoro *Wolf, autor de un excelente tratado de geografía y geología del Ecuador (1892).

A iniciativa del P. Manuel José *Proaño, el tercer Concilio Provincial Quitense, presidido por el arzobispo José Ignacio Checa, decretó (31 agosto 1873) la consagración de la República al Sgdo. Corazón de Jesús, ratificada por el gobierno (18 octubre), que se realizó con gran solemnidad el 25 marzo 1874. Con todo, al ser asesinado (6 agosto 1875) García Moreno y tomar los liberales el poder, el superior de la misión ecuatoriana, San Román, juzgó conveniente devolver la Politécnica, el Observatorio Astronómico y los colegios, y decidió el traslado de los escolares jesuitas a Pifo (Pichincha). Pasada la etapa liberal, San Román reabrió (1878) el colegio de Quito.

Misiones. En 1870, a petición del episcopado la CJ se hizo cargo de las misiones en el río Napo. Sus principales puestos fueron Napo, Macas, Gualaquisa, Archidona, Loreto y Tena. Andrés Justo Pérez, nombrado vicario apostólico del Napo, estableció su sede en Archidona. Desde el principio los jesuitas defendieron a los indios, luchando contra los abusos de los comerciantes y mineros de la región, quienes sobre todo desde 1875, se opusieron a los jesuitas; en Loreto les atacaron a tiros y les apresaron. A pesar de las dificultades, la labor misional siguió adelante. En Archidona, Loreto y Tena se abrieron escuelas atendidas por las religiosas del Buen Pastor y las Marianitas, congregación fundada en Gualaquiza por Mercedes Molina. En 1880, Gaspar *Tovía fue nombrado vicario apostólico. En 1886 la prefectura apostólica de Canelos y Macas se separó del vicariato del Napo, que continuó a cargo de la CJ. En 1895, siendo provicario Maurilio *Detroux, estalló una rebelión de los mineros, cuyo objetivo eran los jesuitas, encabezada por Alejandro Sandoval, nombrado poco después gobernador civil por la autoridad liberal, que decretó el 18 septiembre 1896 la expulsión de los jesuitas del Napo. En sus veintiséis años de duración, trabajaron en la misión de la CJ diecinueve sacerdotes y trece hermanos. La misión atrajo a muchos de las escuelas *apostólicas de la CJ en Francia y Bélgica a entrar en los noviciados de la provincia de Castilla y después de la de Toledo, de las cuales dependía el Ecuador.

En 1881 la «misión» ecuatoriana quedó confiada a la recién creada provincia de Toledo. Roberto *Pozo, nombrado (15 febrero 1885) obispo de Guayaquil, fue desterrado (1888) a Lima por el presidente liberal Antonio Flores. En 1887, se abrió nuevamente el colegio de Riobamba. Con el triunfo de la revolución liberal (5 junio 1895), tomó el poder al general Eloy Alfaro. El 4 mayo 1897 fue asaltado el colegio de Riobamba y asesinado su rector, Emilio

*Moscoso. El gobierno quitó a los colegios católicos la licencia de otorgar grados.

3. SIGLO XX

El 20 abril 1906 ocurrió el famoso prodigio del cuadro de La Dolorosa en el colegio San Gabriel de Quito. El diario de la casa dice textualmente: «Por la noche de este día, estando el P. Prefecto (Andrés Roesch) y el H. (Luis) Alberdi con los internos en su refectorio, y habiéndoseles dado "Deo Gratias", sucedió que algunos de los más niños creyeron ver moverse los ojos de un cromo de Ntra. Señora de Dolores, colgado en la pared junto a ellos. Llamaron la atención de los demás, quienes acercándose vieron así mismo, según afirman, el mismo prodigioso fenómeno. Lo mismo aseguran haber visto el P. Prefecto y el H. Alberdi. Duró el prodigio cosa de 20 minutos». Muy pronto se difundió la devoción a La Dolorosa del colegio, que con el tiempo se fue consolidando. Cincuenta años más tarde (20 abril 1956), la imagen fue coronada por el cardenal Carlos María de la Torre y recibió el título de patrona de la educación católica en el Ecuador.

Nombrado (16 febrero 1908) Andrés *Machado obispo de Riobamba, pasó (1916) a la diócesis de Guayaquil, siendo a la vez administrador apostólico de Manabí-Esmeraldas, diócesis creada (1869) por Pío IX y suprimida (1902) por el gobierno liberal. Ese mismo año Machado pidió a José *Jouanen, superior de la misión ecuatoriana, el envío de misioneros a Manabí, de cuya nueva misión fue misionero intinerante Detroux (1918-1927) y luego superior (1927-1935). Creado el vicariato apostólico (1922), Manuel *Reyes fue administrador apostólico (1922-1936), y siguió en manos de la CJ hasta 1938.

Creada (1924) la provincia de Andalucía, la misión del Ecuador (viceprovincia desde 1930) pasó a depender de ella; su primer viceprovincial fue Prudencio *De Clippeleir. En 1937 se abrieron los colegios de Cuenca y Portoviejo. El 6 febrero 1938, José Félix *Heredia fue ordenado obispo de Guayaquil. En 1945 se abrió en Quito la Residencia Universitaria Javeriana. El 4 noviembre 1946 se fundó la Universidad Católica del Ecuador, que fue confiada a la CJ, siendo su primer rector, Aurelio *Espinosa Pólit, notable humanista. El 7 abril 1963, durante el rectorado de Luis Orellana, recibió el título de Universidad Pontificia. En octubre 1950 el visitador Pablo Muñoz Vega fundó la Facultad de Filosofía de San Gregorio, que se adhirió a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en 1953.

Erigida (1953) la viceprovincia ecuatoriana independiente, su primer viceprovincial fue Muñoz Vega. Se abrió el colegio de Guayaquil en 1956, y el colegio Gonzaga de Quito en 1959. El 15 noviembre 1958, Benigno *Chiriboga fue nombrado obispo auxiliar de Quito, fue el primer obispo de Latacunga (1963-1968). Muñoz Vega fue nombrado obispo auxiliar de Quito en 1964, arzobispo de Quito en 1967 y cardenal por Pablo VI en 1969. El 20 junio 1973 el cardenal Muñoz Vega estableció la Facultad de Teología, confiada a la CJ, adherida a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de la que forman parte el Instituto de Ciencias Religiosas y Pastorales, el Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana y el Departamento de Religión. El P. Orellana fue nombrado obispo auxiliar de Guayaquil en 1978.

La viceprovincia pasó (8 diciembre 1983) a provincia, con José Araujo como provincial. Hoy día, cuenta con 187 miembros (127 sacerdotes, treinta y cuatro escolares y veintiséis hermanos). Las obras de la CJ en Quito son el noviciado, la Biblioteca Ecuatoriana (fundada en 1930 por Espinosa Pólit), la casa de ejercicios de San Agustín, dos Centros de Muchachos (fundados por el P. John Halligan, de la provincia de Nueva York), un Centro Universitario, los colegios San Gabriel y Gonzaga, un Instituto Radiofónico, las parroquias de Cristo Salvador y La Dolorosa, y las residencias de San Ignacio, La Armenia y San Pedro Canisio (aneja a la Universidad Católica, con veinticinco jesuitas). En Riobamba el colegio San Felipe y la parroquia rural de Guamote, en la que funciona la Acción Pastoral Indígena, fundada por el P. Julio Gortaire. En Cuenca el colegio Borja, la parroquia del Santo Cenáculo y un Centro de Pastoral Rural. En Guayaquil el colegio Javier y la residencia de San José. En Manta la parroquia de La Merced y en Portoviejo el colegio de Cristo Rey. Además, la CJ dirige la obra Fe y Alegría, con colegios y escuelas populares en Quito, Guayaquil y Manta.

FUENTES: CICALA, M., *Descripción histórico-topográfica de la provincia de Quito de la CJ*, trad. y ed. de J. G. Bravo (Quito, 1996). FIGUEROA, F. DE - ACUÑA, C. DE, *Informes de jesuitas en el Amazonas* (Iquitos, 1986). *Los jesuitas y el oriente ecuatoriano, 1868-1898*, ed. J. E. Mesía (Guayaquil, 1977). MARONI, P. - ZÁRATE, A. DE - MAGNIN, J., *Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la CJ*, ed. J. P. Chaumeil (Iquitos, 1988). «Memoriales a Fernando VII pidiendo jesuitas para el Ecuador, 1815-1816», *AHSI* 6 (1937) 83-96. NICLUTSCH, F., *Americanische Nachrichten von Quito und den wilden Indianern in Maragnon* (1781). RECIO, B., *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*, ed. C. García Goldáraz (Madrid, 1947). RODRÍGUEZ, M., *El descubrimiento del río Marañón*, ed. A. Durán (Madrid, 1990). STREIT 2:922; 3:1116-1118; 24:727. URIARTE, M., *Diario de un misionero de Maynas*, ed. C. Bayle (Madrid, 1952. Iquitos, 1986). VARGAS, J. M.ª, *Polémica universitaria en el Quito colonial* (Quito, 1983). VEIGL, F. J., «Gründliche Nachrichten über die Verfassung der Landschaft von Maynas», CH. G. VON MURR, *Reisen einiger Missionarien* (Nürenberg, 1785) 1-324. VELASCO, J. DE, *Historia moderna del Reyno de Quito y Crónica de la provincia de la CJ* [1:1550-1685], ed. R. Reyes (Quito, 1941). *Letras de la Audiencia de Quito: período jesuítico*, ed. H. Rodríguez Castelo (Caracas, 1984). STREIT 2:922; 3:1116-1118; 24:727.

BIBLIOGRAFÍA: ABURTO CORTINA, C. O., «Régimen político y económico en un espacio fronterizo colonial. Maynas [1750...]», *Histórica* 20 (1996) 1-28. BRAVO, J. G., *La Dolorosa del Colegio en la perspectiva histórica de la República del Ecuador* (Quito, 1984). CUSHER, N. P., *Farm and Factory. The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767* (Albany, 1982). ESPINOSA PÓLIT, A., *Los jesuitas quiteños del extrañamiento* (Puebla, 1960). FRÍAS 2:654. HEREDIA, J. F., *La Antigua Provincia de Quito de la CJ y sus Misiones entre infieles, 1566-1767. Resumen sincrónico de su historia* (Riobamba, 1924). JOUANEN, *Quito*. KEEDING, E., *Das Zeitalter der Aufklärung in der Provinz Quito* (Colonia, 1983) 45-130. LOOR, M. W., *Los jesuitas en el*

Ecuador. Su ingreso y expulsión, 1850-1852 (Quito, 1959). MARTÍN, *Memorias* 1039. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *García Moreno y la CJ* (Quito, 1975). PACHECO, *Colombia* 1:605; 2:525. POLGÁR 2/2:181-186. REVUELTA 1:1198; 2:1336. VILLALBA, F. J., «Los religiosos en la evangelización del Reyno de Quito en el siglo XVI. Métodos introducidos por los jesuitas, 1588-1650», *Rev Instituto hist ecles ecuatoriana* 11 (1991) 151-301.

J. VILLALBA

ECUMENISMO. El uso moderno de la palabra «ecumenismo» (=EC) denota varias actividades dirigidas a superar las divisiones entre los cristianos (su otro uso teológico, como en «concilio ecuménico», expresa una realidad geográfica, que abarca a representantes de diferentes partes del mundo). Las actitudes ecuménicas se distinguen de los contactos polémicos o apologéticos entre las confesiones o Iglesias. El ecumenista posee un sentido vivo del escándalo de la desunión de los cristianos y busca eliminar las divisiones religiosas; investiga las causas por las que las Iglesias se separaron, y reconoce los abusos de su propia Iglesia; se encuentran entre los teólogos e historiadores de la Iglesia, pero también entre los predicadores, coordinadores y otros entregados directamente a trabajos pastorales y sociales.

I. MOVIMIENTO ECUMÉNICO MODERNO

Este movimiento se remonta a la I Conferencia Mundial de las Misiones de Edimburgo (Escocia) en 1910. En los años siguientes se reunieron tres grupos ecuménicos: los relacionados con la misión, vida y acción *(Life and Work)* y fe y constitución *(Faith and Order)*, todos los cuales con el tiempo llegaron a ser parte de una organización, conocida con el nombre de Consejo Mundial de Iglesias que tuvo su primera Asamblea Mundial en Amsterdam en 1948. Gracias a los cambios paradigmáticos ocurridos en la Iglesia católica romana, y entre los ecumenistas protestantes y ortodoxos, las viejas actitudes desaparecieron y fueron sustituidas por un compromiso común. Para los católicos estos cambios fueron oficialmente declarados en el Decreto sobre el Ecumenismo (1964) del Concilio *Vaticano II.

Los jesuitas no están entre los pioneros del movimiento ecuménico, como Yves Congar (1904-1995), Lambert Beauduin (1873-1960), Paul Couturier (1881-1953), Max Metzger (1887-1954) y Paul Wattson de Graymoor (1863-1940). Se puede preguntar por qué los jesuitas encontraron difícil el reajuste de su preparación para un ministerio de reconciliación entre las Iglesias. Las razones son muchas y complejas. Para comenzar, la CJ tuvo sus orígenes hacia los comienzos de la *Reforma protestante, a la que su fundador Ignacio de Loyola se oponía firmemente, así como a las voces críticas dentro de la misma Iglesia, como la de Erasmo (véase *Erasmismo). No hay más que estudiar las **Reglas para Sentir con la Iglesia* de Ignacio (*Ejerc* 352-370), para reconocer sus sentimientos hacia la reforma protestante. Muchos de los primeros jesuitas fueron excelentes configuradores de la teología y de la piedad de la *Contrarreforma. Claude *Jay, Diego *Laínez, Alfonso *Salmerón, Pedro *Canisius, Roberto *Belarmino y otros no pertenecían a esa clase de hombres de Iglesia que inspiraban actitudes ecuménicas; vivían las *controversias de su tiempo, opuestos al *protestantismo, *jansenismo, *galicanismo; aunque, con una cierta lógica, la CJ apoyándose en el Concilio de *Trento tomó en serio la llamada de la Iglesia para llevar a la práctica el Vaticano II.

El carácter inflexible de la Contrarreforma jesuita no se debe exagerar. Sirva como muestra una carta de uno de los primeros compañeros de Ignacio, Pedro *Fabro, a su compañero Laínez (*Faber* 399-402), acerca de la actitud de los jesuitas hacia los protestantes. Acentúa Fabro la necesidad de la caridad combinada con la auto-disciplina y la conversión, hasta el punto de liberarse de todo lo que pueda crear un obstáculo para tratar eficazmente con los reformadores. Él mismo buscó el contacto con Melanchton, primer discípulo de Lutero.

En este artículo se indicará el trabajo pionero durante los últimos cien años de algunos jesuitas: Victor *De Buck, Emilio de Augustinis (1829-1899), Max *Pribilla, Augustin *Bea, Charles *Boyer y Gustave *Weigel. No todos estos compartían la misma apreciación teológica de las otras tradiciones eclesiales. Algunos tuvieron poca parte en el EC, otros fueron acogedores hacia los no católicos, pero rígidos en su apreciación teológica de la *ortodoxia, el *anglicanismo o el protestantismo.

Hay que tener en cuenta otros factores para explicar los cambios ante los no-católicos, que se produjeron de modo gradual en la Iglesia católica, y de modo especial entre los jesuitas. Un suceso histórico fue la Revolución rusa y el éxodo posterior de un millón de rusos ortodoxos hacia Europa Occidental. Otro hecho fue el trauma de la II Guerra Mundial y la redistribución de poblaciones que poseían tradiciones confesionales diferentes. La fundación (1945) del Centro Unitas en Roma bajo la dirección de Boyer, profesor en la Universidad *Gregoriana, y director de la revista *Unitas* (publicada al principio en varias lenguas) significó un avance hacia el EC en círculos conservadores. Un congreso sobre las posturas católicas ante el EC se reunió (19-22 septiembre 1950) en Grottaferrata, un monasterio *basiliano en las afueras de Roma, con el apoyo oficial de Pío XII y de su subsecretario de Estado, Giovanni Montini (futuro Pablo VI). Esta asamblea fue preparada por Boyer e incluía entre los delegados a varios jesuitas: Santiago *Morillo, Emil *Herman, Joseph *Gill y John Courtney *Murray. Otros sucesos incluyen la convocatoria en 1959 del Vaticano II, y la institución del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, cuyo primer director fue A. Bea, el desarrollo de nuevos métodos y comprensión de las diferencias entre dogma y la elaboración teológica, la influencia del teólogo alemán del siglo XIX, Johann A. Moehler, así como la influencia de John Henry Newman, el interés en las Conversaciones de

Malinas al comienzo del siglo xx bajo la dirección del cardenal Désiré-Joseph Mercier.

El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) tuvo gran importancia para el buen entendimiento entre las varias Iglesias. Algunos jesuitas como Jean Gonsette (n. 1915) y Sebastiaan *Tromp se opusieron a la participación de los católicos en la asamblea de Amsterdam. Pero aun la misma indecisión vaticana sobre la participación oficial no impidió a los católicos (incluidos varios jesuitas) asistir a las primeras reuniones conjuntas, en calidad de periodistas o como simples expectadores; varios colaboraron en los objetivos del CMI como Edward J. Duff (1912-1985), autor de *The Social Thought of the World Council of Churches* (1956), que fue elegido por el Vaticano uno de los primeros delegados católicos oficiales a la reunión (1961) de la Asamblea General en Nueva Delhi. En la IV Asamblea General en Uppsala (1968), el jesuita Roberto Tucci (n. 1921) dirigió la palabra a los delegados y mostró una actitud positiva ante una futura participación como miembro por parte de la Iglesia católica en el CMI. Los delegados católicos perdieron su carácter de novedad, y varios jesuitas tomaron parte en las Asambleas Generales de Nairobi (1975) y Vancouver (1983). El jesuita George Dunne (1905-1998) fue el primer secretario de SODEPAX, la comisión mixta de la Iglesia católica y el CMI para la Sociedad, el Desarrollo y la Paz. Algo después otro jesuita, John Lucal (n. 1926) ocupó este puesto.

Además de esta forma visible de participación en los objetivos del movimiento ecuménico, hubo otras menos públicas de cooperación en especial en las misiones en África, Asia y las Indias Occidentales. En el Oriente Próximo, sobre todo entre los cristianos de lengua árabe, se tuvieron intercambios informales entre las varias Iglesias ortodoxas y los católicos romanos. Cuando los jesuitas comenzaron a destacar institucionalmente como participantes en el movimiento ecuménico, sus revistas *Stimmen der Zeit*, *Orientierung*, *Études*, *America*, *The Month*, *Civiltà Cattolica*, se convirtieron en voces cualificadas ante los vientos del cambio. Directores y redactores como Robert *Rouquette, Ludwig Kaufmann (1918-1991), Tucci y más tarde Giovanni Caprile (1917-1993) se mostraron favorables al EC.

Ya antes del Vaticano II, el P. General Juan B. Janssens (1946-1964) había tratado sobre el EC en varias ocasiones. En carta del 2 agosto 1951 (*ARSI* 12 [1951] 105-106), estableció normas para la asistencia de jesuitas a congresos teológicos que incluían a no católicos. Esta carta era una aplicación a los jesuitas de la Instrucción del Santo Oficio (publicada el 1 mayo 1950 y fechada el 20 diciembre 1949 (*AAS* 42 [1950] 142-147). Un modesto signo del cambio de actitud apareció en el informe y carta de Janssens (5 junio 1959 y 21 junio) que urgían la inclusión de la «Unión de los Cristianos» entre las peticiones del *Apostolado de la Oración (*ARSI* 13 [1959] 599-600, 601-603). Otro factor que llevó a un cambio en las actitudes de los católicos hacia los no católicos fue la cooperación internacional e interconfesional entre los investigadores de Sgda. Escritura, que empezaron a compartir un método histórico-crítico común. Tan pronto como 1959, Walter J. Abbott (n. 1923) pidió una mayor colaboración interconfesional para una nueva versión inglesa de la Biblia. Semejante intercambio se tuvo entre los especializados en patrística e historiadores de la Iglesia, que emprendieron una seria investigación científica acerca de la ruptura entre Oriente y Occidente, y sobre el origen de la Reforma. Los teólogos hicieron una distinción más nítida entre la esencia de la afirmación de fe, y las diferentes explicaciones teológicas que no necesitan la adhesión de la fe. En este punto las obras de teólogos como Bernard *Lonergan y Karl *Rahner fueron muy útiles para el diálogo ecuménico. El Vaticano II ayudó a muchos a darse cuenta de que el eje de la influencia eclesial centrado en Europa y Norte América a veces oscurecía las intuiciones y valores del Evangelio. De los cincuenta y cuatro obispos jesuitas que tenían derecho a asistir al Vaticano II, unos cuarenta y dos asistieron y contribuyeron a propagar su visión ecuménica.

El P. Pedro Arrupe, cuyo generalato coincidió con parte del concilio, con frecuencia afirmó que el EC no era una opción libre para un jesuita, sino que constituía el centro mismo de su vocación. En abril 1966, Arrupe habló en Nueva York sobre la cooperación interreligiosa e interconfesional a un grupo de protestantes, ortodoxos y judíos. Más tarde, predicó una homilía (23 enero 1970) en la iglesia jesuita londinense de Farm Street sobre la unión de las Iglesias. El año siguiente asistió al IV Congreso Internacional de jesuitas ecumenistas, reunido en Dublín, donde pronunció una importante declaración sobre el EC. También habló a los ecumenistas en Manila el 20 septiembre 1971. A los participantes en el I Congreso Asiático de jesuitas ecumenistas tenido en Manila (19-23 junio 1975), envió una carta alentadora en la que describe a Asia como la cuna del EC (*ARSI* 16 [1975] 681-682).

Muchas de las actuales actitudes hacia el EC se han configurado por las posiciones adoptadas en las recientes Congregaciones Generales. La CG XXXI (1965-1966), en el decr. 26, reconociendo humildemente los pecados contra la unidad cometidos por los jesuitas, lo mismo en el pasado que en tiempos recientes, se identifica con el Vaticano II al recordar el testimonio de Juan: «Decir que no hemos pecado es llamar a Dios mentiroso y mostrar que Su Palabra no habita en nosotros» (223). En la CG XXXII (1974-1975), los delegados no repitieron lo que ya se había previamente afirmado, pero ciertamente mencionaron en el Decreto 4: «Nuestra Misión Hoy: El servicio de la fe y la promoción de la justicia» (n. 37) que «el ecumenismo se convertirá entonces para nosotros en espíritu y como una manera de ser, de pensar y actuar, además de ser un ministerio particular». Durante el período (5 octubre 1981 - 13 septiembre 1983) que Paolo *Dezza actuó como delegado papal para la CJ, Juan Pablo II habló a una reunión de provinciales (27 febrero 1982) sobre la misión de la CJ en el mundo moderno y señaló el EC como una área especial de responsabilidad. El Papa repitió esto cuando se dirigió a los padres congrega-

dos (2 septiembre 1983), en la inauguración de la CG XXXIII. Por eso en su documento final, «Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy», se cita el EC como una de las llamadas del Papa a los jesuitas de los tiempos modernos. La CG XXXIV (1995) reafirmó el compromiso de la CJ en dos importantes decretos: «Ecumenismo» (d. 12) y «Nuestra misión y el diálogo interreligioso» (d. 5).

La alusión de la CG XXXI a los «pecados contra la unidad» de los que los jesuitas eran culpables, en el pasado y en el presente, es indirecta. Uno tiene que adivinar a qué actos específicos se refiere. Quizás un elemento sean las tendencias de la CJ a romanizar, en sus relaciones con las Iglesias orientales. Puede ser una alusión a los escritos polémicos contra Lutero de Hartmann *Grisar o a los sentimientos antianglicanos aireados por teólogos como Sydney F. *Smith, Leslie J. *Walker y Salvatore Maria *Brandi. Puede que se apunte a las actitudes negativas hacia los movimientos que trabajan por la unión de las Iglesias, en escritores como Peter Sinthern (1870-1952), o que esté pensando sobre el hecho de que los jesuitas han participado activamente como consultores del Santo Oficio durante los años cincuenta del siglo XX, cuando se tomaron medidas restrictivas sobre la cooperación con los no católicos.

Hubo quince congresos internacionales desde 1966 a 1999, para animar a los jesuitas ecumenistas a intercambiar información y reflexión teológica. Estos congresos permanecieron dentro de la esfera privada de la vida de la CJ y no trascendieron a los medios de comunicación. Su primer encuentro, bajo la iniciativa de Raymond Bréchet (n. 1923), se tuvo (1966) en una Casa de Ejercicios en Schoenbrunn, cerca de Zúrich (Suiza), para preparar propuestas sobre el EC para la CG XXXI. El segundo se tuvo en Roma (1967), donde estaban algunos jesuitas con ocasión del I Sínodo Internacional de Obispos. El tercero fue en Chicago (5-8 octubre 1969) sobre el tema de la «Intercomunión». El comunicado final publicado en *Journal of Ecumenical Studies* instaba a los católicos a una mayor apertura hacia la participación eucarística entre los cristianos. En Dublín (16-20 agosto 1971), el cuarto discutió el tema de la «Diversidad en la Doctrina de la Iglesia», al cual el P. Arrupe asistió parte del tiempo. Por esta época varios jesuitas residentes en Roma hicieron la propuesta de publicar un estudio básico sobre la primacía del papa. Más tarde se abandonó este proyecto cuando se vio que los jesuitas que trabajaban en diálogos bilaterales, a nivel nacional o internacional, podrían contribuir allí mejor que en un volumen respaldado sólo por jesuitas. El quinto congreso (8-14 julio 1973) se tuvo en Beirut (Líbano), sobre el tema «Continuidad y discontinuidad en la Iglesia». En 1975 se tuvieron dos congresos, uno para los jesuitas que trabajaban en Asia, y otro para los de África: el de los jesuitas ecumenistas de Asia se tuvo (18-23 junio) en Manila y recibió extensa publicidad a causa de una declaración final publicada en varios periódicos de Asia; el de Yaundé, Camerún (7-14 julio) trató sobre el tema de la *«Inculturación». Éste fracasó en su ambición de reunir a los jesuitas que trabajaban en África y estaban entregados a empresas ecuménicas. El séptimo se tuvo (24-30 agosto 1977) en St. Georgen de Francfort (Alemania), para discutir el tema de las «Comunidades de Base Cristianas». Tuvieron conferencias los teólogos Avery Dulles (n. 1918) y K. Rahner. El octavo congreso se tuvo (25-31 agosto 1979) en Barcelona (España) sobre el «Ecumenismo y la Justicia», que atrajo muchos jesuitas empeñados por la justicia social en Centro y Sudamérica. El noveno congreso internacional se tuvo (23-28 agosto 1981) en St Jerome, cerca de Montreal (Canadá), para explorar «Iniciativas para lograr que la Iglesia católica fomente la Unión de las Iglesias». Durante el período transitorio de administración tras la enfermedad del P. Arrupe, el nombramiento del P. Dezza como delegado papal y la elección del nuevo General Peter-Hans Kolvenbach, se decidió posponer el congreso proyectado para 1983. El décimo congreso (15-18 julio 1985) fue en Oxford (Inglaterra) sobre el tema «La relación final anglicana y católica y el Documento de Lima sobre el Bautismo, la Eucaristía y el Ministerio», y el P. Kolvenbach dirigió un importante discurso sobre el EC. El undécimo congreso se tuvo (16-21 julio 1987) en Heverlee-Lovaina (Bélgica) para tratar del tema: «Misión jesuita y EC». El duodécimo (20-25 julio 1989), en Chantilly (Francia), debatió sobre «*Sentire cum Ecclesia* y la labor ecuménica de la CJ hoy». El siguiente congreso (22-27 julio 1994) fue en Boston (EE.UU.), sobre «La CJ y el futuro del EC». El decimocuarto (2-7 julio 1997) se reunió en Nápoles (Italia) para discutir sobre «Los desafíos contemporáneos del EC». El último congreso (15-20 agosto 1999) se tuvo en Kottayam (India) sobre «El EC a la luz de la experiencia religiosa asiática».

La CG XXXI recomendó el nombramiento de un consejero para el General sobre asuntos ecuménicos. Al principio se nombró a un jesuita de la plantilla del Secretariado Romano para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, John Long (n. 1925), y le sucedió Roberto Tucci. En la CG XXXII se decidió que esta función de consejería sobre el EC fuese desempeñada por uno de los *asistentes generales, y se eligió para esa tarea a Parmananda Divarkar (n. 1922). Tras la CG XXXIII, Juan Ochagavia (n. 1923), uno de los asistentes del nuevo General, aceptó la responsabilidad de la coordinación de los ministerios ecuménicos jesuitas, y otro, Michael Amaladoss (n. 1936) se encargó del EC en los apostolados de misión.

A raíz del Vaticano II se llevó a cabo una nueva ubicación de los teologados jesuitas; algunos se trasladaron de zonas campestres a centros urbanos, donde formaron parte de consorcios ecuménicos. En Estados Unidos, existen hoy dos facultades de teología de este tipo, la de Berkeley (California), ahora parte de la ecuménica Graduate Theological Union, y la de Weston, en Cambridge (Mass), miembro fundador del ecuménico Boston Theological Institute. Las otras facultades de teología de los jesuitas norteamericanos ubicadas en otro tiempo en Woodstock (Maryland), en St. Mary's (Kansas) y en West Baden (Indiana) se trasladaron respectivamente a

Nueva York, St. Louis y Chicago, a ambientes urbanos y más ecuménicos; pero se cerraron tras varios años de existencia precaria, por la disminución del alumnado y crecientes problemas de financiación. En el Canadá de habla inglesa, Regis College también se trasladó desde los suburbios al centro de Toronto, donde formó parte, como miembro constitutivo, de la ecuménica Toronto School of Theology. En Inglaterra, se dio un cambio semejante cuando Heythrop College (antes en Oxfordshire) se incorporó a la Universidad de Londres. También en Brasil, los escolares jesuitas recibían su formación en São Leopoldo, cerca de Porto Alegre, en una localidad cercana al seminario Evangélico Luterano. El teologado francés (antes en Fourvière, Lyón) pasó al Centro Sèvres, en París; el de Comillas (Cantabria) formó, con otras facultades, la Universidad Comillas en Madrid. Obviamente el estímulo, que tanto profesores como alumnos recibían en estos nuevos ambientes, fue un factor importante para la dedicación jesuita al EC.

Otro factor que cambió la índole de las actitudes jesuitas hacia el EC fue la participación de muchos de sus teólogos en varias conversaciones bilaterales nacionales e internacionales, celebradas con el apoyo del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, para promover el diálogo con los anglicanos, protestantes y ortodoxos. En estas consultas los jesuitas participaron en la investigación histórica y en la reflexión teológica, para formular junto con otros cristianos declaraciones consensuadas. Otros ministerios asumieron un tono más ecuménico, como Ejercicios, capellanías universitarias y centros de asesoramiento. Algunas asistencias y *regiones establecieron bases institucionales para el EC. De interés particular ha sido la Comisión Ecuménica de la asistencia de habla alemana (que incluye también a Suiza y Holanda).

Deben mencionarse varios centros ecuménicos jesuitas. En Nueva York, el Centro Ruso, establecido originariamente por varios jesuitas que habían atendido a los cristianos rusos exiliados en Shanghai, se fundó en 1951 y, después, se le dio el nombre de Juan XXIII. En Montreal, Irénée Beaubien (n. 1916), que colaboró en la IV Conferencia Mundial de Fe y Constitución, en 1963, fundó este mismo año un centro ecuménico bilingüe. En 1967 se le asoció Stéphane Valiquette (n. 1912) y en 1975 la oficina se convirtió en el Centro Nacional Canadiense para el Ecumenismo, que publica una revista trimestral. En Manila (Filipinas), el Instituto de Pastoral del Este de Asia (EAPI), fundado en 1965, se concentró en problemas relacionados con el EC. También en Manila se añadió en 1968 el Instituto Cardenal Bea para Estudios Ecuménicos bajo la dirección de Pedro Achútegui (1915-1998). En Francfort (Alemania), se formó (1962) un centro ecuménico, Action 365, siguiendo el carisma de Johannes Leppich (1915-1992) para animar y coordinar las Comunidades cristianas de base, bajo el liderazgo de Wolfgang Tarara (n. 1931) y otros. Michael Hurley (n. 1923) fundó el Instituto Irlandés de Ecumenismo (1970) en Dublín, en cuyo centro los dirigentes de las Iglesias se veían provistos de un ambiente académico y social que facilitaba el estudio de asuntos ecuménicos, en particular el de las tensiones religiosas, que tanto han contribuido a los conflictos políticos entre el Norte y el Sur de Irlanda. Se estableció en Belfast (Irlanda del Norte) la Comunidad Columbana de Reconciliación, bajo el patrocinio de las Iglesias católica romana, presbiteriana, de Irlanda y la metodista, en la que Hurley y otros jesuitas se han implicado.

II. CONTACTOS CON LAS TRES GRANDES TRADICIONES ECLESIALES

1. Relación con las Iglesias orientales

El interés de la CJ por las Iglesias orientales durante el siglo XX corrió parejas con la preocupación del Vaticano. Para Roma, el cuidado de las Iglesias orientales, especialmente las Iglesias de Rusia, se incrementó tras la Revolución de Octubre 1917. Muchos católicos romanos estaban convencidos de que las turbulencias de la Revolución y los movimientos de población en aquella época ofrecían un tiempo oportuno para fortalecer las Iglesias católicas de *rito oriental en Rusia. Hacia 1920 alrededor de un millón de rusos emigraron a varios centros intelectuales, sobre todo a capitales eslavas, así como a Berlín y París. Esto contribuyó a la fundación del Institut de Théologie Orthodoxe de Paris, popularmente conocido con el nombre de St. Serge (1926). Este centro de teología ortodoxa hizo como de puente entre la teología ruso-ortodoxa y la teología católica francesa. Este contacto contrastaba mucho con la situación del siglo XIX francés cuando varios ruso-ortodoxos convertidos al catolicismo entraron más tarde en la CJ y se hicieron portavoces del cristianismo oriental: Jean Xavier *Gagarin, Jean *Martinov y Paul *Pierling.

León XIII mostró interés especial por el Oriente Cristiano como lo prueba la publicación de su encíclica *Orientalium dignitas* (1894), una rectificación en la política de latinización de los católicos orientales impulsada por su predecesor Pío IX. Tras la muerte de León XIII, Pío X no se inmiscuyó en las Iglesias orientales. Pero se originó un cambio extraordinario con la llegada de Benedicto XV, quien promovió el interés por el cristianismo oriental: estableció (1917) la Congregación para la Iglesia oriental, y fundó el Instituto Pontificio *Oriental. Poco tiempo después, el nuevo papa Pío XI confió el Instituto a la CJ. La meta del Instituto, como describe su constitución, era la formación de sacerdotes en el conocimiento de la teología oriental, y la enseñanza de la sólida doctrina a los sacerdotes católicos de ritos orientales y a los no católicos interesados en el Oriente Cristiano. Uno de sus fines era la promoción del aprecio hacia el cristianismo oriental por medio de la investigación científica. En sus comienzos el acento era más bien apologético, aun triunfalista, en relación a los ortodoxos. Este énfasis unionista se suavizó conforme fue cambiando la actitud del Vaticano. Uno de los primeros cursos sobre EC en el Instituto Oriental fue dictado por Mauricio

*Gordillo. Tras el Vaticano II otros cursos sobre EC con particular concentración en Oriente fueron presentados por Georges *Dejaifve en 1965, J. Gill en 1966 y el benedictino Emmanuel Lanne en 1967.

La carrera del primer jesuita que fue rector del Instituto, Michel *d'Herbigny, fue muy activa. Nombrado (1925) para la Comisión Papal para Rusia, fue consultor del papa en asuntos rusos. Visitó Rusia durante el tiempo de la gran hambruna de 1921-1922, y colaboró en la preparación de la ayuda humanitaria que más tarde emprendió Edmund A. *Walsh. Siguiendo la dirección de Pío XI, d'Herbigny fue consagrado obispo secretamente en Berlín en 1926 por el nuncio Eugenio Pacelli. Esto le permitió consagrar secretamente a otros obispos para atender a los católicos y, dado el caso, a los ortodoxos que pudieran pasar a la comunión con los católicos. D'Herbigny se mostró contrario al enfoque ecuménico propiciado por el benedictino Lambert Beauduin, fundador del Monasterio de Amay, después Chevetogne.

El P. General Wlodimiro Ledóchowski publicó una carta (24 febrero 1930), titulada «La situación religiosa en Rusia y nuestra obligación en este respecto», un llamamiento a los jesuitas para ofrecerse para trabajar entre los cristianos dentro de la Unión Soviética, aunque esta preocupación se mostraba desde la perspectiva de una conquista espiritual sobre la Ortodoxia. Frederick *Wilcock, John *Ryder, Santiago *Morillo, Juan Mateos y otros se prepararon para esta misión en el Instituto Oriental.

El inmediato sucesor de d'Herbigny fue Emil *Herman, rector desde 1932 hasta 1951; colaboró con Boyer en el movimiento «Unitas». Otra figura notable fue Philippe de *Régis, rector (1934-1940) del *Colegio Ruso de Roma, quien publicó una relación benévola de la Iglesia ortodoxa rusa en 1950. Las actividades jesuitas en el Instituto Oriental, desde 1930 hasta poco antes del Vaticano II en 1960, se ven reflejadas en publicaciones de libros y artículos aparecidos principalmente en *Orientalia Christiana*, que en 1935 se dividió en dos secciones, la de *Periodica* y la de *Analecta*. M. Gordillo publicó un cauteloso artículo sobre la teoría del EC (1950) para la *Enciclopedia Cattolica*. También escribió *Compendium Theologiae Orientalis* (1937), *Mariologia Orientalis* (1954) y *Theologia Orientalium cum Latinorum Comparata* (1960). Estos libros son un exponente típico de la actitud prevalente entre los jesuitas interesados en el Oriente Cristiano en aquella época. Aun estando bien dispuestos hacia los ortodoxos, tendían a ser severos y críticos. Entre otros teólogos importantes del Instituto Oriental figuran Bernhard Schultze (1902-1990) y Wilhelm de Vries (1904-1997), cuya visión ecuménica se amplió con el tiempo, y fue una voz valiosa en la explicación a los católicos y también a los no católicos de la evolución histórica del papado.

En el posconcilio, el Instituto creció en estima, aun por parte de los ortodoxos, por la calidad de su investigación acerca del cristianismo oriental, en particular sobre las liturgias orientales; destacaron J. Mateos (n. 1917), Miguel Arranz (n. 1930) y Robert Taft (n. 1932). La publicación de las Actas del Concilio de Florencia fue otro instrumento importante, que ayudó a comprender mejor las razones por las que fracasó aquel Concilio de reunificación. Durante el Vaticano II, miembros del Oriental fueron consejeros de algunos obispos sobre textos y problemas relativos al Oriente Cristiano. El Instituto y el cercano Colegio Ruso se convirtieron en centros donde los ortodoxos se sentían bien acogidos. Miembros de la facultad también se vieron envueltos en el trabajo de la Fundación Pro Oriente con sede en Viena, y en la instalación de la Sociedad del Derecho de las Iglesias orientales. Se dio una gradual apertura al diálogo con las antiguas Iglesias ortodoxas orientales, las Iglesias precalcedonenses. No era raro que jesuitas participaran activamente en congresos convocados cada año en St. Serge, el Instituto Ortodoxo de París. Arranz enseñó liturgia, en calidad de profesor invitado, en la Academia Teológica de Leningrado (actual San Petersburgo). Finalmente se puede añadir el hecho de que varios del Instituto Oriental, concretamente Ivan Zuzek (n. 1924) y George Nedungatt (n. 1932), han estado trabajando en la comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico para las Iglesias orientales. Aunque esto no es una empresa ecuménica como tal, les ha llevado a estudiar en profundidad las tradiciones canónicas de las Iglesias orientales en su conjunto.

Hasta ahora ha crecido el trabajo de algunos jesuitas que mientras residían en Roma se comprometían con los cristianos de Oriente. Además de Roma, existían otros centros que trabajaban en este apostolado. Tras una misión a Georgia (antigua USSR), Louis Baille (1858-1925) abrió el Internado St. Georges en Estambul para rusos que habían huido de un régimen hostil (véase *Ortodoxia, diáspora). Tras algunos problemas con el gobierno turco el colegio se reubicó en Namur en 1923, después se trasladó a París, y finalmente a Meudon (Francia) en 1946. Durante cuarenta y dos años fue un internado, donde se han educado los hijos de los exiliados rusos, en su mayoría ortodoxos, y es Centro de Estudios Rusos desde 1968. Entre los jesuitas asociados con Meudon hay que incluir a Paul *Mailleux y René Marichal (n. 1929).

En España antes del Vaticano II un experto en cuestiones orientales, S. Morillo fundó la *Obra del Oriente Cristiano* y el *Centro de Estudios Orientales*. En los años cincuenta publicó *La Misa Bizantina* y *los Ritos de Oriente*. Fue sin duda uno de los primeros españoles que hizo de puente ente Oriente y Occidente. Otro fue Ángel Santos Hernández (n. 1915), profesor de teología oriental en Comillas, menos una estancia (1963-1969) en la Gregoriana, conocido por sus *Iglesias de Oriente: I. Puntos específicos de su teología* (1959) y *II. Repertorio Bibliográfico* (1963). En Francia, además de los contactos tenidos en Meudon, Jean *Daniélou y Henri de *Lubac entablaron diálogo con los ortodoxos en St. Serge y en otros lugares. Más recientemente, Bernard Sesboüé (n. 1929) y Gustave Martelet (n. 1916) han dialogado con los cristianos ortodoxos. En Suiza, Robert Hotz (n. 1935) publicó un estudio muy favorable sobre teología oriental sacramental comparada con la del

occidente. En el Reino Unido se puede señalar la cooperación del estudioso sobre cuestiones siríacas, Robert Murray (n. 1925), que ha estado relacionado con los ortodoxos a través de contactos personales y colaboración con revistas teológicas como *Eastern Churches Quarterly* (actual *One in Christ*) y *Sobornost*. Alois Grillmeier (1910-1998), experto en el Concilio de Calcedonia, cooperó en el establecimiento de las consultas entre los ortodoxos orientales (los precalcedonenses) y los católicos romanos, comenzando en 1971, en la Fundación Pro Oriente de Viena.

En Estados Unidos, ya desde finales de los años cincuenta se mantenían contactos con los ortodoxos orientales y en particular con los ortodoxos rusos en el Centro Ruso jesuita en Nueva York. Entre los ortodoxos que iniciaron un diálogo informal y privado con los jesuitas había teólogos como Georges Florovsky, Alexander Schmemann, John Meyendorff. Cuando el Centro Ruso tomó el nombre de Centro Juan XXIII comenzó a publicar una revista, *Diakonia*, dedicada a los estudios cristiano-orientales. Su director fue George Maloney (n. 1924) que se hizo famoso por sus estudios de la teología palamita, la historia de la ortodoxia, especialmente desde el siglo XV, y varios escritores espirituales orientales. Desde el Vaticano II, las dos escuelas de teología ortodoxa en Estados Unidos comenzaron una más estrecha relación con las Facultades católicas de Teología. La Escuela de Teología Ortodoxa de San Vladimir en Crestwood (Nueva York) mantenía contactos con la Universidad de Fordham, sobre todo por medio de J. Meyendorff, que enseñaba en las dos instituciones. La Escuela de Teología greco-ortodoxa de la Santa Cruz ubicada en Brookline, cerca de Boston (Mass), tenía oportunidades para dialogar con los jesuitas y con otros grupos de cristianos por medio del Instituto Teológico de Boston. Un diálogo oficial se emprendió entre los ortodoxos orientales y los católicos en Estados Unidos desde 1965, en el que varios jesuitas han desempeñado un papel importante. Su primer secretario ejecutivo católico fue Edward J. Kilmartin (1923-1994), seguido de Michael A. Fahey (n. 1933). J. Long es miembro, como también lo fueron G. Maloney, R. Taft y Brian E. Daley (n. 1940). Existe también una consulta oficial entre los católicos y las Iglesias ortodoxas orientales antiguas en la que algunos de los mismos jesuitas norteamericanos han tomado parte. El libro de Kilmartin, *Toward Reunion: the Orthodox and Roman Catholic Churches*, hizo una relación de las conversaciones entre los cristianos orientales y los católicos romanos en Norte America.

En el Oriente Medio, en particular en Beirut y en El Cairo, ha habido contactos ecuménicos. El nombre de Robert Clément (1918-1994) sobresale por su labor ecuménica en Beirut. Fadel Sidarouss (n. 1942) publicó los resultados de su tesis doctoral sobre los cristianos coptos, preparada en la Universidad San José de Beirut. Las obras de estos jesuitas se distinguen notablemente de las publicaciones críticas y apologéticas de uno de los primeros que trabajaron en Beirut, François *Tournebize. El P. General Kolvenbach tuvo contactos ecuménicos con armenios y con ortodoxos antioquenos en Líbano, especialmente desde 1968 hasta 1981.

Los puntos de contacto entre la Iglesia ortodoxa griega y los jesuitas han sido escasos. Pero, desde la mutua liberación de los anatemas (1965) por el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y la Iglesia de Roma, las Iglesias se han considerado como Iglesias hermanas con la esperanza de conseguir una más plena comunión mutua.

2. Relación con los anglicanos

Estos contactos ecuménicos fueron difíciles y problemáticos en Inglaterra hasta hace poco debido a las persecuciones del tiempo de la Reforma. A los jesuitas especialmente se les consideraba como representantes de un poder extranjero. Los católicos romanos tendían a verse a sí mismos en agudo contraste con los anglicanos. En la segunda mitad del siglo XIX, el bolandista V. de *Buck, comenzó negociaciones privadas con los anglo-católicos de Inglaterra, incluido el profesor de Oxford, Edward F. Pusey, esperando concertar una unión corporativa. Este improbable ecumenista fue más tarde llamado por el P. General Pedro Beckx, como su teólogo personal en el *Vaticano I (1869-1870).

En tiempos de León XIII se estableció un comité para estudiar la posibilidad de reconocer la validez de las órdenes anglicanas. Estas consultas (1895-1896) incluyeron en el comité a dos jesuitas, el cardenal Camillo *Mazzella y al teólogo E. de Augustinis; ambos habían enseñado en Woodstock College (EE.UU.), pero tenían opiniones distintas: De Augustinis defendía que se debería reconocer su validez, pero su punto de vista fue rechazado por León XIII, quien juzgó en su constitución apostólica, *Apostolicae Curae*, que estas órdenes eran de hecho absolutamente inválidas.

Casi por este mismo tiempo, George *Tyrrell (jesuita hasta 1906) se encaminaba por la dirección que el EC emprendería en tiempos posteriores. Por su convencimiento de que los católicos deberían admitir sus yerros en el pasado y su deseo de ver a las dos Iglesias dialogando abierta y pacíficamente, anticipó mucho de lo que sólo llegaría más tarde. Sostenía que el trato con los anglicanos debería estar jalonado por renovación, reforma, conversación y cooperación. Aunque ningún jesuita estuvo implicado en los siguientes esfuerzos oficiales por acercar más estrechamente a los anglicanos y a los católicos, las famosas Conversaciones de Malinas (1921-1925), tenidas bajo la dirección del cardenal Mercier, aunque modelo en su género, pero infructuosas entonces, prepararon el camino para un ulterior diálogo irénico.

En los años siguientes, otros dos jesuitas surgieron como líderes en el movimiento ecuménico en los tiempos previos al Vaticano II: Maurice Bévenot (1897-1980) y Bernard *Leeming. Bévenot se adelantó a su tiempo al asistir a la Conferencia sobre Fe y Constitución que se reunió en Edimburgo en 1937, con permiso eclesiástico. Se esperaba que a él, lo mismo que a otros católicos, se les permitiría asistir

a la I Asamblea del CMI en 1948. Cuando se estableció el Secretariado para la Unidad de los Cristianos, se invitó a Bévenot como consultor oficial. El libro de Leeming sobre el EC basado en algunas de sus conferencias (1957), apareció en 1960, y se convirtió en una de las obras más importantes sobre la unión de las Iglesias, antes del Vaticano II. Como signo de los tiempos en cambio es interesante notar que Thomas *Corbishley, un amigo personal del arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey, fue invitado (21 enero 1966) a predicar en la catedral St. Paul de Londres —el primer sacerdote católico romano desde los tiempos de la Reforma.

Aunque no ecuménicas en el sentido moderno de la palabra, las publicaciones de un protegido de Leeming, Francis Clark (n. 1919), jesuita hasta 1968, produjeron varios libros que investigan bajo una nueva perspectiva la historia de los problemas tocantes a los anglicanos y a los católicos: *Anglican Orders and Defect of Intention* (1956), así como su segundo libro *Eucharistic Sacrifice and the Reformation* (1960). En Estados Unidos Edward P. Echlin (n. 1930), jesuita hasta 1975, también publicó un estudio, de sensibilidad ecuménica, sobre la teología eucarística anglicana (1968).

En tiempos recientes ha habido contribuciones valiosas de jesuitas al diálogo anglicano-católico romano. John Coventry (1915-1998) actuó como secretario general del Comité Ecuménico de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales. Colaboró en la formulación del *Directory Concerning Ecumenical Matters* (1967) de la Conferencia. Desempeñó un papel importante James Quinn (n. 1919), secretario para la Unión Cristiana de la Comisión Ecuménica de la Conferencia Episcopal Católica romana de Escocia, y fue consultor para la Alianza Mundial de Iglesias reformadas y el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos desde 1970-1977 en el proyecto «Presencia de Cristo en la Iglesia y en el Mundo». Asimismo, Francis Fenn (1902-1987) sirvió como secretario del Grupo Teológico Consultor del Consejo Británico de las Iglesias, Sección de Misión y Unidad. El obispo jesuita, Lester Guilly (1905-1996) de Georgetown (Guyana), ayudó a Fenn en la mejora de las relaciones entre anglicanos y católicos en las Antillas. Animó a la Iglesia católica a hacerse miembro del Consejo Nacional de Iglesias de las Antillas. Tras la formación de la comisión oficial internacional anglicano-católica romana (ARCIC), dos jesuitas, Edward J. Yarnold (n. 1926) y Herbert J. Ryan (n. 1931), fueron teólogos consultores. En Australia varios jesuitas han estado implicados en el diálogo con miembros de la Comunión anglicana, como William J. Dalton (n. 1916), John Scullion (1925-1990) y John Wilcken (n. 1930). Similares contactos ecuménicos se dieron en Hong Kong por medio del jesuita Harold Naylor (n. 1931).

3. Relación con los protestantes

Aunque muchos de los jesuitas mencionados se han relacionado con protestantes tanto o más que con ortodoxos y anglicanos, conviene señalar algunas de sus actividades con los protestantes. Para muchos de los ecumenistas de Europa y Norteamérica el contacto ecuménico ocurrió primero y sobre todo a través de los protestantes.

Entre los primeros está M. Pribilla, quien se adelantó a actitudes que serían aceptables a los católicos decenios más tarde. Hijo de padre protestante, era amigo de varios teólogos luteranos, entre ellos de Nathan Söderblom. Sus dos publicaciones más importantes fueron *Um die Wiedervereinigung im Glauben* (1926) y *Um kirchliche Einheit: Stockholm, Lausanne, Rome: geschichtlich-theologische Darstellung der neueren Einigungsbestrebungen* (1929). Mantuvo contacto con la creciente dedicación jesuita en Francia por medio de su participación en un volumen conmemorativo en honor de J. A. Moehler, editado por Pierre *Chaillet, *L'Église est Une: Hommage à Moehler* (1939). Poco tiempo después de la publicación de la trascendental obra de Congar, *Chrétiens désunis* (1937), Erich *Przywara comenzó a dar conferencias en favor del diálogo ecuménico; sus conferencias en Múnich (1940) no se publicaron hasta 1957 a causa de la II Guerra Mundial, con el título de *Gespräch zwischen den Kirchen*.

En Francia varios jesuitas ayudaban a Paul Couturier en la predicación y conferencias durante la Semana de Oración por la Unidad Cristiana. Consiguió asegurar la colaboración de los siguientes predicadores jesuitas: Jean Clémence (1908-1981), François *Varillon, Paul *Doncoeur, Albert *Valensin, Yves Leroy de *La Brière y Jean *Zupan. De la facultad de Fourvière-Lyón también le llegaba el apoyo y la ayuda de varios para sus empresas ecuménicas. Además de Chaillet, otros profesores eran: Pierre *Ganne, Camille Graff (1914-1989), Jacques Guillet (n. 1910), André *Marc y Henri *Rondet. Antes del Vaticano II los teólogos católicos franceses habían iniciado el diálogo con los protestantes por medio del primer Grupo de Dombes en el cual había intervenido H. de Lubac. Se fundó un nuevo Grupo de Dombes tras el Concilio, y continúa obteniendo excelentes resultados. Entre los miembros católicos se cuentan B. Sesboüé, R. Clément y Jean Roche (1900-1988), que había colaborado en el Centro de Lyon, Unité Chrétienne. En París, Jean *Daniélou intervino activamente en el diálogo por medio de su Cercle St. Jean Baptiste; su *Unité des chrétiens et conversion du monde* (1962) refiere algunas de estas iniciativas.

En Roma, además de los jesuitas ya mencionados, se pueden añadir los nombres de profesores de la Gregoriana como Camillo *Crivelli y Prudencio Damboriena (1913-1972), que publicaron estudios sobre los protestantes, especialmente en América del Sur. Después de Damboriena, el holandés Jan Witte (1907-1989) enseñó teología ecuménica y ha formado a varias generaciones de ecumenistas. Varios especialistas en Lutero son miembros de la facultad, como Jos Vercruysse (n. 1931) y Jared Wicks (n. 1929).

En Estados Unidos uno de los principales promotores jesuitas en el diálogo ecuménico fue G. Weigel; durante un viaje a Europa (1953) se entrevistó con el perito en Lutero Joseph Lortz, quien le animó a lograr que más americanos asumieran tra-

bajos por la unidad de las Iglesias. Aunque las clases de Weigel en Woodstock (*Summula Ecclesiologica* en 1954) eran algo negativas sobre el protestantismo, colaboró personalmente con varios protestantes americanos, y publicó varios libros sobre EC, comenzando con *An American Dialogue* (1960). Su participación en la primera parte del Vaticano II antes de su muerte prematura le ayudó más aún en su actividad ecuménica.

A. Bea, desde su puesto de presidente del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (SPCU) fue una importante presencia jesuita en los esfuerzos por la unión de las Iglesias. Su propia iniciación al EC la produjo en parte su participación en congresos bíblicos internacionales, y en parte por sus contactos con Jan Willebrands y con Lorenz Jaeger, quien estaba asociado en Alemania con la Hermandad *Una Sancta* y el Instituto Ecuménico de Paderborn. La obra ecuménica más importante de Bea, *L'unione dei Cristiani* (1962), apareció en varias traducciones. Participó junto con varios jesuitas americanos en un importante Coloquio que se tuvo en 1963 en la Universidad de Harvard (EE.UU.), entre la primera y la segunda sesión del Vaticano II. Junto con Bea y en la plantilla del SPCU desde 1966-1976 estuvo W. J. Abbott, antes mencionado, que fomentó las traducciones comunes y ecuménicas de la Biblia. También Stjephan Schmidt (n. 1914) ha estado en la plantilla del SPCU desde el inicio. J. Long colaboró (1963-1980), y fue director (1969-1980) de la oficina para las relaciones de los católicos con las Iglesias orientales ortodoxas.

En Estados Unidos los jesuitas participaron en diálogos ecuménicos, sobre todo con los luteranos. Entre ellos se cuenta Thomas E. Ambrogi (n. 1930), jesuita hasta 1969, A. Dulles, Joseph Fitzmyer (n. 1920). Walter Burghardt (n. 1914), como director de *Theological Studies*, destacó en cuestiones ecuménicas. Otros, como Richard Rousseau (n. 1924) y David Bowman (1919-1993), figuraron por años en la plantilla del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en Estados Unidos.

En Dinamarca, el obispo jesuita Hans Martensen (n. 1927) mantenía estrechas relaciones con los luteranos principalmente por medio de su trabajo como codirector de la Consulta Internacional de Luteranos y Católicos. En Brasil Paulo Olejak (1901-1982) mantuvo un diálogo regular con los luteranos en Porto Alegre, ya desde 1957, y su labor la continúan Federico Laufer (n. 1909) y Jesús Hortal (n. 1927).

En la India se han dado notables intercambios ecuménicos desde el Vaticano II, en el que han desempeñado un papel valioso Edward R. Hambye (1916-1990), consultor para el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos al comienzo de los años setenta, que ha publicado documentación sobre el EC en la India; Abraham Adappur (n. 1926), director del Instituto Lumen en Cochin, así como el director de EC en Madras, Albert Muthumalai (1902-1975). Un teólogo de la India, Samuel Rayan (n. 1920), ha trabajado en la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial. Otros ecumenistas en el contexto Indio han sido Ignatius Hirudayam (1910-1995), director de Aikiya Alayam, el Centro interconfesional para la Investigación y el Diálogo en la ciudad de Madrás, Pierre *Fallon, Joseph R. Lerch (n. 1926) y C. Paul Jesuraja (n. 1938). En el mismo contexto de Asia, otros países han tomado parte en el diálogo ecuménico; en Filipinas, además de la labor de Achútegui ya mencionado, se debe citar a Catalino Arevalo (n. 1925) y, en Indonesia, a Robert Hardawirjana (n. 1926). En África han trabajado por la unión de las Iglesias Londi Boka de Mpasi (n. 1929), Meinrad Hebga (n. 1928) y Engelbert Mveng (1930-1995).

Conclusión

Las relaciones jesuitas con otros cristianos han avanzado mucho en los últimos decenios. Aunque el EC entre la CJ no ha tenido la extensa historia de acción institucional como en el ministerio de la educación superior, con todo un creciente número de jesuitas a nivel personal, con estímulo oficial, están dedicados al EC.

TEXTOS: «Directorium Oecumenicum», *AAS* (1993) 1039-1119. *Enchiridion Oecumenicum. Documenti del dialogo teologico interconfessionale,* 3 v. (Bolonia, 1986-1995). *Const/Normas* 362s.

BIBLIOGRAFÍA: *Internationale Ökumenische Bibliographie [IÖB]* (Múnich-Maguncia, 1962-). *Ökumene-Lexikon. Kirchen, Religionen, Bewegungen* (Francfort, 1983). *Dizionario del movimento ecumenico* (Bolonia, 1994). *DTF* 361-372. *Storia del movimento ecumenico dal 1517 al 1948,* 3 v. (Bolonia, 1973-1982). *LTK* (1998) 1017-1028. *TRE* 25:77-86. *Il dialogo tra le religioni. Gli editoriali della Civiltà Cattolica*, ed. G.P. Salvini (Roma, 1996). *Ecumenism: A Bibliographical Overview* ed. M. A. Fahey (Westport, Conn., 1992).

Alemany, J.J., «El nuevo Directorio Ecuménico», *MisCom* 52 (1994) 275-303. Íd., «Nuevos impulsos para el compromiso ecuménico de los jesuitas», *Diálogo ecuménico* 30 (1995) 83-95. Íd., *El diálogo interreligioso en el Magisterio de la Iglesia* (Madrid-Bilbao, 2001). Damboriena, P., *Fe católica e iglesias y sectas de la Reforma* (Madrid, 1961). Fouilloux, E., *Les catholiques et l'unité chrétienne du XIX au XX siècle: Itinéraires européens d'expression française* (París, 1982). Hurley, M., *Christian Unity: An Ecumenical Second Spring?* (Dublín, 1998). *Selección de escritos du P Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, L. González (ed.) (Madrid, 1992) 719. Lies, L., «Einige Bemerkungen zur Enzyklika "Ut Unum sint"», *ZKT* 120 (1998) 1-33. Margerie, B. de, «Papacy, Collegiality, Ecumenism and the Jesuits: The Significance and Consequences for Ecumenism of the Fourth Vow of the SJ», *Science et Esprit* 25 (1973) 409-429. Sesboüé, B., *Pour une théologie oecuménique* (París, 1990). Vercruysse, J.E., *Introducción a la teología ecuménica* (Estella, 1993). VV, «Jesuits and Ecumenism. History, formation, spirituality», *CIS* 20 (1989) 1-101.

[Personas CJ]. Bea, A. card., *Diario di un cardinale*, ed. St. Schmidt (Alba, 1970). *Atti del Simposio Card. A. Bea, 1981* (Roma, 1983). Schmidt, St., *Agostino Bea, il cardinale dell'unità* (Roma, 1987. Viena, 1989. New Rochelle, 1992). Murray, R., «Maurice Bévenot, Scholar and Ecumenist», *Heythrop Journal* 23 (1982) 1-17. Boyer, C., *Unità cristiana e movimento ecumenico* (Roma, 1955). Daniélou, J., *Unité des chrétiens et conversion du monde* (París, 1962). Íd., *Et*

qui est mon prochain? Mémoires (París, 1974). RAMBALDI, G., «Il Voto del padre Emilio De Augustinis sulle ordinazioni anglicane (1895)», *AHSI* 50 (1981) 46-75. JURICH, J.P., «Ecumenical journalism in 1853-1860: V. De Buck and Russian Orthodoxy», *RHE* 87 (1992) 102-131. TRETJAKEWITSCH, L., *Bishop Michel d'Herbigny and Russia. A pre-ecumenical Approach to Christian Unity* (Würzburgo, 1990). HURLEY, M., «A Bibliography», *Reconciliation.* Essays in honor... (Dublín, 1993) 216-228. PRIBILLA, M., «Les voies de l'unité», *L'Église est Une: Hommage à Moehler*, ed. P. CHAILLET (París, 1939) 309-331. NEUFELD, K.H., «Werk und Denken Max Pribillas SJ», *AHSI* 44 (1975) 209-235. COLLINS, P.W., «Gustave Weigel: An Uncompromising Ecumenist», *Journal of Ecumenical Studies* 15 (1978) 684-703.

[Congresos CJ]. *The Dublin Papers on Ecumenism: Fourth Congress of Jesuit Ecumenist* (Manila, 1972). *Towards a «Dialogue of Life»: Ecumenism in the Asian Context: First Asian Congress of Jesuit Ecumenists* (Manila, 1976). *IX Congrès des Jésuites sur l'Oecuménisme: Rapport global* (Montreal, 1981).

M. A. FAHEY / J. ESCALERA

EDDÉ, Gabriel. Prefecto y rector de colegios, predicador.

N. 19 noviembre 1848, Alejandría, Egipto; m. 7 agosto 1914, El Cairo, Egipto.

E. 9 octubre 1866, Clermont (Puy-de-Dôme), Francia; o. 17 junio 1881, St. Beuno (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1884, Alejandría.

Maronita, de familia originaria del Líbano, comenzó sus estudios secundarios en Francia (en el colegio de Yzeure) y los acabó en el Líbano, en el colegio-seminario de Ghazir antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, cursó la filosofía (1870-1873) en Vals (Francia), enseñó árabe (1873-1878) en Ghazir y Beirut, e hizo la teología (1878-1882) en Aix y St. Beuno, y la tercera probación (1882-1883) en Hadzor (Inglaterra). Profesor, prefecto de estudios (árabes y clásicos) en los colegios de Alejandría y Beirut, fue rector (1890-1897) de la Universidad Saint-Joseph de Beirut. Trasladado al colegio de El Cairo, fue prefecto de estudios árabes (1897-1909) y rector (1909-1912). Orador muy estimado en árabe, francés e inglés, preparaba mucho sus sermones. Desde 1912 superior de la residencia de Alepo, murió de improviso cuando daba ejercicios a la comunidad de El Cairo. Su primo hermano Khalil (Charles en el catálogo) Eddé (1870-1942) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT, *Jésuites*, 114. *Litt ann Prov Lugd* (1912-1919) 50-57. STREIT 19:643.

H. JALABERT (†)

ÉDER, Ferenc Xavér. Misionero, escritor, etnólogo.

N. 1 septiembre 1727, Baňská Štiavnica, Eslovaquia; m. 17 abril 1772, Baňská Bystrica, Eslovaquia.

E. 20 octubre 1742, Trenčin, Eslovaquia; o. c. 1753, Lima, Perú; ú.v. 19 marzo 1764, Magdalena (Beni), Bolivia.

Nacido en una familia de cultura alemana, en los dominios del entonces reino de Hungría, entró en la provincia austriaca de la CJ. Estudió filosofía (1745-1747) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia). Hizo el magisterio (1748-1749) en Selmecbánya (Baňská Štiavnica), y en Besztercebánya (Baňská Bystrica). Se ofreció para las misiones del Perú, adonde fue destinado el 6 febrero 1749. Llegó a Lima en 1751, en la expedición del P. José Alzugaray. Cursada la teología en el colegio San Pablo de Lima, fue enviado a la misión de Mojos (Bolivia). Trabajó en la *reducción de San Martín hasta la *expulsión decretada por Carlos III, y el 17 abril de 1768 emprendió el viaje del destierro, odisea que terminó el 24 agosto 1769, en el Puerto de Santa María (España).

Repatriado ese mismo año, vivió en el Colegio Real Teresiano de Besztercebánya hasta su muerte. Escribió *Descriptio provinciae moxitarum*, publicado en Buda, muy corregido, por Pál *Mako. El texto original se tradujo al español (1985), y es una de las fuentes principales para el conocimiento de las misiones de Mojos. Describe con detalle el medio ambiente y las costumbres de los mojeños, así como la labor de los misioneros.

OBRAS: *Descriptio provinciae moxitarum in regno peruano*, ed. Pál Maké (Buda, 1791). *Breve descripción de las reducciones de Mojos*, tr. J. Barnadas (Cochabamba, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: BARNADAS, J., «¿Quién fue el P. Francisco Xavier Eder?», *Presencia Literaria* (La Paz) 29 agosto 1982. ÍD., «Algunos hitos en la fama científica de la Descripción del P. Eder», *Presencia Literaria* (La Paz) 5 septiembre 1982. ÍD., «Breve aproximación a la obra manuscrita del Padre Francisco Xavier Eder, S.J.», *Presencia Literaria* (La Paz) 12 septiembre 1982. ÍD., «Francisco Javier Eder» en su edición de F. EDER, *Breve descripción de las reducciones de Mojos* (Cochabamba, 1985) lxv-civ. BOGLÁR, L., «Éder X. Ferenc leírása a perui missziók-ról a XVIII századból», *Ethnographia* 86 (1975) 181-192. BOGLÁR, L., y BOGNÁR, A., «Ferenc X. Éder's Description of Peruvian Missions from the 18th Century», *Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae* 22 (1973) 1-49; 30 (1981) 111-141, 379-406. PASTELLS, *Paraguay* 7:793. PETRUCH, A., *A Trensén Jeszsuita Noviciatus Anyakönyve* (Budapest, 1942) 793. SOMMERVOGEL 3:335-336. STREIT 3:329. URIARTE-LECINA 2:472. VARGAS UGARTE v. 3. ÍD., *Relaciones de viajes* (Lima, 1947). ÍD., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1934) 157-158. *DHEE* 2:777. *MEL* 1:409.

J. BAPTISTA

ÉDRALIN Y QUEVEDO, Isaías X. Superior, misionero.

N. 5 julio 1895, Sarrat (Ilocos Norte), Filipinas; m. 31 diciembre 1974, Quezon City (Metro Manila), Filipinas.

E. 4 septiembre 1933, Quezon City; o. 21 diciembre 1918, Vigán (Ilocos Sur), Filipinas; ú.v. 15 agosto 1950, Cagayán de Oro (Misamis Oriental), Filipinas.

Había estudiado (1909-1918) en el seminario de Vigán, regentado por la CJ, y ejercido su ministerio como misionero popular y párroco, sobre todo en Laoag y Lingayen, cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado en Novaliches (Quezon City), siguió en él como ministro. Enviado (1938) a Mindanao, aprendió el visaya y fue pronto conocido como un buen

predicador. Fomentó en muchos sitios los Caballeros de Colón. Cuando estalló la guerra del Pacífico en 1941, era párroco de la Catedral S. Agustín de Cagayán en la costa norte de Mindanao, y fue reclutado como capellán del ejército, cuyas aventuras narró con viveza y espíritu apostólico. Recuperándose de un fuerte reumatismo y artritis contraídos durante la guerra, que le hacían temer no poder volver a caminar, regresó a Cagayán de Oro en 1946. Dos años después de su tercera probación (1948-1949) en Auresville (EE.UU.), volvió a Filipinas, y fue superior del equipo misional en Manila y de algunas residencias, incluida la leprosería de Culión (1959). Nombrado otra vez para Cagayán de Oro en 1963, no dudó, a pesar de su edad, en construir una nueva parroquia para responder a la necesidades de la ciudad que había crecido mucho. A principios de 1974, cayó gravemente enfermo y fue trasladado a Manila. Murió dos días después de sufrir un ataque al corazón durante las lecturas de la misa, que no obstante logró acabar.

OBRAS: «Thirty-three Months Under the Japanese, 1942-1945», *Kinaadman (Wisdom)* 3 (1981) 184-242.

BIBLIOGRAFÍA: «I.X.É.; An Appreciation», *Kinaadman* 3 (1981) 274-281. HAGGERTY, E., *Guerrilla Padre in Mindanao* (Nueva York, 1946).

J. S. ARCILLA

EDSCHLAGER, Christian. Predicador, numismático, víctima de la caridad.

N. 29 septiembre 1699, Viena, Austria; m. 2 marzo 1741, Steyr (Alta Austria), Austria.

E. 9 octubre 1715, Viena; o. 1728, Viena; ú.v. 15 agosto 1735, Prešov, Eslovaquia.

Siguió la formación usual en la CJ: después del noviciado, estudió lenguas clásicas en Leoben (1717-1718), filosofía en Viena (1718-1721), donde enseñó dos años, y uno en Graz y en Linz, e hizo la teología asimismo en Viena (1725-1729). Muy dotado para idiomas, fue enviado como misionero a Constantinopla (Estambul, Turquía), donde se interesó por antigüedades, en especial de monedas. Colaboró en esto con Karl *Granelli y le llevó monedas griegas. Granelli a su vez fue profesor de Erasmus *Fröhlich, quien estimuló los estudios de numismática en Austria, sobre todo en el futuro fundador de la numismática científica de la antigüedad, Joseph *Eckel. Tras la tercera probación (1733-1734) en Besztercebánya (Banká Bystrica, Eslovaquia), fue predicador y operario en Eperjes (hoy Prešov), Linz, Leoben, Krems y Steyr desde 1738, donde murió con cuarenta y un años al servicio de los apestados. Publicó un poema didáctico sobre monedas, que tuvo varias ediciones.

OBRAS: *Synopsis rei nummariae veterum* (Steyr, 1724. Brest, 1870).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:141. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie* ser. 1, 1:194. SOMMERVOGEL 3:338-339. STÖGER, *Scriptores* 69.

H. PLATZGUMMER

EDUCACIÓN. Durante más de dos siglos y medio, hasta su *supresión en 1773, la CJ fue la orden religiosa mayor y más conocida entre las dedicadas a la enseñanza. Hacia 1749, de los 23.000 jesuitas, había unos 15.000 destinados a 800 centros educativos, con más de 200.000 alumnos. Formaban por tanto la mayor red internacional de colegios en un tiempo en que la educación estatal era prácticamente inexistente.

Cuando la CJ fue restaurada en 1814, los jesuitas volvieron a su ministerio de la enseñanza; de nuevo el sistema creció y aumentó. En 1914, los colegios y universidades (sin contar los seminarios) ascendían a 234, en 43 países diferentes, con 60.000 alumnos. A fines de siglo (1998), las instituciones educativas de la CJ o confiadas a la CJ, incluyendo el sistema de *Fe y Alegría* y otras redes educativas al servicio de los más necesitados, sumaban 1.611, en 73 países, con un total de 1.583.555 alumnos. Desde principios del siglo XIX, sin embargo, los colegios jesuitas se han desenvuelto en un contexto muy diferente: docenas de otras congregaciones se han dedicado al ministerio de la educación católica, y la educación en términos generales se ha considerado fundamentalmente como una responsabilidad del sector público. Con todo, la educación jesuita permanece como un ministerio básico de la CJ y como un instrumento muy importante para la evangelización y el cambio social.

I. ORÍGENES Y PRIMER DESARROLLO: 1540-1608.

La CJ no fue fundada como una orden educativa. Su visión fundamental, como se expresa en la *Fórmula del Instituto, era la de una entrega total a Dios por medio del servicio total a la Iglesia: ser enviados en misiones por el Vicario de Cristo, sustentándose de limosnas y sin lugar permanente de residencia. Los ministerios debían ser sacerdotales: sobre todo la predicación, y luego la enseñanza del catecismo, la administración de los sacramentos, la práctica de las obras de caridad. Aunque la educación era ciertamente un ministerio, habría supuesto una larga dedicación en un lugar determinado, una dependencia de fuentes adecuadas desde el punto de vista económico para mantener costosas instituciones, y una limitación de la libertad para ir dondequiera que la necesidad fuese mayor (*MonConst* 1:224).

Los ministerios que Ignacio y sus primeros compañeros tenían en mente, requerían, sin embargo, hombres bien formados. Cuando buscaron que otros se les uniesen en sus labores apostólicas, pensaron en jóvenes con una vida espiritual sobresaliente que poseyesen también una formación sólida en humanidades, filosofía y teología. Muy pronto resultó evidente que tales hombres no se encontraban con facilidad; y que si se encontraban, con frecuencia no estaban capacitados para la vida de la CJ. Por ello, ya hacia 1539 los primeros compañeros habían decidido aceptar jóvenes que todavía necesitaban más

formación intelectual. Obtuvieron permiso del papa para establecer colegios cercanos a famosas universidades en Europa, como habían hecho otras órdenes religiosas (véase *Casas, II). Para el mantenimiento de estos colegios, las *Constituciones* de la CJ permitían (como una excepción) conseguir rentas o fuentes de ingreso. No se ofrecían clases propiamente dichas; los jóvenes vivían juntos y recibían formación religiosa mientras asistían a los cursos de la universidad. El primer colegio de este tipo se comenzó en París (1540), pero el primero «fundado» formalmente, es decir con una donación para su sustento, fue en Coímbra (1542), gracias a la generosidad de Juan III de Portugal. Se abrieron otros en Padua y Lovaina (1542), Colonia y Valencia (1544), y Sevilla (1554). Sin embargo, los resultados no fueron satisfactorios. No había un sistema pedagógico o educacional que fuera común a todos ellos, ni un programa de instrucción consistente; los cursos eran demasiado largos y de cualidad desigual (*MonPaed* 1:497ss). Ignacio decidió entonces que tan pronto hubiera jesuitas preparados para enseñar, ofrecerían clases para los escolares en los colegios. Para 1549, el ministerio de la enseñanza (profesores jesuitas que daban clases a escolares de la CJ) había comenzado en el colegio de Padua, donde la calidad de la instrucción había sido particularmente muy poco satisfactoria; pasos similares se tomaron en otros sitios (y de algún modo en Coímbra, a partir de 1547).

Obtener las donaciones necesarias para mantener estos colegios siguió creando dificultades; sólo Coímbra gozó de una verdadera dotación. Claude *Jay escribió a Ignacio (21 enero 1545) para comunicarle que los obispos de Alemania se resistían a fundar colegios exclusivamente para jóvenes jesuitas; preferían establecer seminarios para sus propias diócesis y confiarlos a la CJ, permitiendo a los jesuitas estudiar allí también. Además, era muy posible que algunos de los seminaristas pudieran interesarse en entrar en la CJ. Entretanto, Francisco *Javier había llegado a Goa (India) y los portugueses le pidieron jesuitas para enseñar en el colegio local de Diego de Borba (más tarde llamado de San Paulo), un seminario donde también se formaban catequistas seglares. Javier escribió a Ignacio (20 septiembre 1542) sobre el provechoso fruto de esta labor; hacia 1545 ya habían sido enviados jesuitas en misión allí, probablemente el primer caso de jóvenes, no de la CJ, que eran educados por profesores jesuitas (aunque no en una institución jesuita). En España, Francisco de *Borja, siendo aún Duque, fundó un colegio en Gandía (1545) para la educación de jóvenes jesuitas y al mismo tiempo de los hijos de *moriscos, que eran la mayoría de sus súbditos. En 1546, el rector presentó unos debates en público, e impresionaron tanto a los asistentes que suplicaron que sus hijos fuesen admitidos a las clases del colegio. A petición de Diego Laínez, e influenciado por el éxito, ya indicado, de tales experiencias, Ignacio dio su aprobación; por ello, fue el primer colegio jesuita con alumnos externos, es decir, estudiantes locales que no vivían dentro del mismo colegio. Jerónimo *Nadal, consciente del significado histórico del hecho, escribió en su diario, «el recién fundado colegio de Gandía fue el primero en el que los nuestros dieron clases abiertas al público» (*FontNarr* 2:206). El paso final llegó dos años después en Sicilia. Cuando los dignatarios de la ciudad de Mesina pidieron jesuitas para enseñar en un colegio que estaba a punto de establecerse, dedicado a jóvenes que necesitaban educación, Ignacio asintió, y envió a diez hombres cuidadosamente seleccionados (entre ellos Pedro *Canisio y Nadal). De este modo, nació (1548) el primer colegio jesuita destinado primariamente para externos. Fue aquí donde el plan de estudios jesuita, elaborado posteriormente como la **Ratio Studiorum*, comenzó a tomar forma, según el modelo del **modus parisiensis*. El extraordinario éxito del colegio de Mesina animó a Ignacio a aceptar otras instituciones similares; al tiempo de su muerte (1556), con un total de jesuitas que apenas llegaba a un millar, ya se habían establecido o aprobado 46 colegios, la mayoría de ellos dedicados primariamente a la educación de externos (*scholae publicae*). De todas estas fundaciones de tipo muy variado, el más importante era el *Colegio Romano: el favorito de Ignacio, y que se convertiría en el «prototipo», desarrollando un *currículum*, métodos pedagógicos y una filosofía de la educación que serviría como norma para los colegios jesuitas en todo el mundo.

A medida que la dedicación de la CJ a la educación creció y se extendió, surgieron diferentes tipos de colegios, además de los que ya ofrecían instrucción académica. El llamado *domus convictorum* o colegio de internos poseía residencias que brindaban habitación, comida y atención pastoral a los jóvenes que asistían a las clases del colegio. Ignacio había indicado en las *Constituciones* (338) que si una casa para escolares jesuitas tenía posibilidades, «no repugnará a nuestro Instituto... admitir a otros estudiantes pobres». Este fue el origen de las *domus pauperum studiosorum*, que daban comida gratis y alojamiento a niños pobres que no habrían tenido otra oportunidad para obtener una educación. La primera y más famosa residencia de este tipo fue el *Colegio Germánico, fundado en 1552 por Ignacio y el cardenal Giovanni Morone. Niños pobres, seleccionados en Alemania, iban a Roma, vivían en el Colegio Germánico y asistían a clases en el Colegio Romano, a fin de prepararse para el difícil trabajo apostólico que les esperaba en su patria. Ignacio consideró al Germánico como una de las obras más importantes y de mayor gloria de la CJ. Su ejemplo fue un factor que contribuyó mucho a poner en práctica las disposiciones del Concilio de *Trento sobre la creación de seminarios diocesanos. Más tarde, Gregorio XIII estableció los colegios *Maronita, Armenio, *Griego, Húngaro e *Inglés en Roma. así como el Suizo en Milán.

El mismo párrafo de las *Constituciones* (338) añade que «algunas veces y por buenas razones, el admitir hijos de personas ricas o nobles, que pagan sus propios gastos, no parece se pueda rehusar». Esto condujo a los colegios internados y colegios de nobles en los cuales se pagaba por el alojamiento,

aunque la instrucción era gratuita. Como no había suficientes jesuitas, y surgían dificultades para la atención de los internos y el cobro de los pagos, la CJ adoptó una actitud negativa hacia estos colegios residenciales. Nadal, en sus *Scholia in Constitutiones* (322), escribió: «tenemos que tener mucho cuidado en que no se abra esta puerta ni asumamos el cuidado de los internos, sino tal vez en Alemania y en Francia, mientras persiste la plaga de la herejía». La Congregación General III (1573) reflejó esta misma actitud, y recomendó al futuro general que «tomara fuertes medidas para librar la CJ de cargas no apropiadas para nuestro Instituto y que nos aten de tal modo que nos fuercen a abandonar obras más propias de nuestro Instituto» (*MonPaed* 4:246).

En 1564, inmediatamente después de terminar el Concilio (y para dar ejemplo a otros obispos en la creación de seminarios), Pío IV fundó el Seminario Romano y lo confió al cuidado de la CJ. Debido a una reacción adversa entre una parte del clero de Roma y a similares experiencias en otros sitios, la CG II había decretado (1565) que no se debería aceptar la dirección de seminarios sino en casos realmente excepcionales, y en ellos sólo bajo algunas condiciones claramente definidas. La actitud sobre la aceptación de la dirección de seminarios pontificios en el norte de Europa era algo bien distinto. Gregorio XIII fundó el primero de ellos en Viena (1574). Al ver los excelentes resultados, e ignorando los grandes costos que requerían, pronto estableció otros en Praga (1575), Graz (1578), Olomouc (1569), Cluj en Transilvania y Vilna en Lituania (1583), Fulda (1584) y Dilinga (1585).

El millar de jesuitas que había al tiempo de la muerte de Ignacio (1556) se había cuadruplicado (4.083) en 1575, y doblado de nuevo (8.272) en 1600. Juan de *Polanco, secretario de la CJ, indicó (1565) que sólo en Roma, además de los 661 ya admitidos, «una infinidad de otros querrían entrar» (*ib.* 3:368). Las peticiones para crear nuevos colegios seguían el ritmo de este crecimiento. Los 46 colegios que ya existían en 1556, llegaron a 107 en 1575, y a 189 en 1600. Como no había suficientes maestros preparados, la CJ tuvo que rechazar, a veces con insistencia, el celo de quienes deseaban aumentar aún este número. La CG II (1565) dio instrucciones al general para «intentar consolidar los colegios que ya existían» antes que aceptar la dirección de otros nuevos. Los siguientes generales intentaron seguir esta norma directiva; en 1585, cuando se presionaba al P. General Claudio Aquaviva a aceptar un colegio que le habían ofrecido, reveló que ya había rechazado 60 en los cuatro primeros años de su generalato (ARSI Congr 95 f 253 r).

La calidad de la educación en los colegios estaba asegurada con el desarrollo de la *Ratio*, que promulgó normas para los directores, maestros y alumnos, dio instrucciones relativas al *curriculum* y a todos los aspectos de la vida del colegio. De muchas partes se recibían expresiones de alabanza y admiración, no sólo de dentro, sino también de fuera de la CJ. En palabras de Richard *Haller, como respuesta a los que se oponían a los colegios (1606): «No existe en la Iglesia hoy día un apostolado más útil y más necesario que el de la instrucción a los jóvenes estudiantes, tal como se hace en la Compañía... Si queremos el testimonio de la experiencia, vayamos al norte, y veremos que por medio de sólo este instrumento de los colegios de la Compañía... más que por medio de cualquier otro, Francia, Polonia, y ambas Alemanias han sido preservadas y casi milagrosamente recuperadas» (*MonPaed* 2:18*-19*).

Al mismo tiempo que se enviaban instrucciones, se ponían en práctica esquemas experimentales de la *Ratio*, y mientras la reputación de los colegios seguía aumentado, una corriente muy distinta estaba también ganando fuerza dentro de la CJ. Ignacio había concebido que los jesuitas debían vivir en casas *profesas; éstas debían ser la norma, mientras que los colegios se añadieron después, sólo para la formación de los escolares jesuitas. Pero mientras los colegios se habían multiplicado rápidamente, el número de casas profesas, al tiempo de la muerte de Ignacio, era de sólo dos. Ignacio había aceptado este hecho con serenidad, como una señal clara de la voluntad de Dios. Pero no así algunos de sus hijos. Incluso durante su vida, algunos echaban de menos las inexistentes casas profesas. Como los colegios tenían fundaciones, los jesuitas se beneficiaban de los ingresos, bien asegurados, en lugar de vivir de limosnas, como exigían las *Constituciones*. El fin por el que la CJ se había fundado, según objetaban algunos, no se cumplía: los jesuitas no vivían como misioneros itinerantes con pobreza evangélica. La demanda creciente de profesores para los colegios acarreaba que se descuidaran las misiones. Además, el indulto papal permitía ingresos fijos para los colegios porque estaban destinados a preparar futuros jesuitas, pero la gran mayoría de ellos no estaba cumpliendo este fin. Por ello, defendían los críticos, no era legal seguir viviendo de los ingresos de estos colegios.

Entre algunos jesuitas se extendía cada vez más la opinión de que la CJ se había desviado de su verdadero camino: que los colegios eran idea de Laínez y no la verdadera voluntad de Ignacio. Los provinciales y las congregaciones generales que siguieron, dedicaron a este asunto muchísimo tiempo, hasta que finalmente, la CG VI (1608) encontró una solución satisfactoria: los colegios, incluso aquéllos que no tenían jóvenes jesuitas como alumnos, no iban contra las Constituciones, con tal que una gran parte de sus ingresos se destinaran a cubrir los gastos de los jesuitas en período de formación. Poco después, el P. General Mucio Vitelleschi escribió una carta a toda la CJ: «No puede haber duda de que la recta formación de la juventud es el principal instrumento que la Divina Providencia ha dado a la Compañía para fomentar las buenas costumbres en la vida diaria de los hombres. Este instrumento... es tan característico de nuestra familia religiosa que no sólo la distingue y pone aparte de otras órdenes religiosas, sino que también gana para nosotros gran renombre y estima entre casi todos los Príncipes cristianos; y por ello nos han pedido con gran anhelo y benevolencia que acudamos a los territorios de sus

jurisdicciones; lo que ha dado resultados no sólo para la mayor gloria de Dios, sino también para el crecimiento de nuestra Orden» (Pachtler, *MonGerPaed* 3:56s).

II. EXPANSIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO: HASTA 1773

La promulgación de la *Ratio* definitiva en 1599 creó un lazo común entre la red de más de 245 colegios situados a lo largo de Europa, las Américas y las Indias. La *Ratio*, por tanto, creó el primer verdadero «sistema escolar» de extensión intercontinental. Para Ignacio la educación era un instrumento eficaz «para la defensa y propagación de la vida y doctrina cristianas». Para los misioneros, la educación era un medio muy importante para ganar aceptación en países extranjeros, y conseguir una reputación que redundaría en una atención más cuidadosa al mensaje de Cristo. Para muchos, los colegios jesuitas se hicieron muy deseables gracias a su excelencia, su énfasis en el humanismo, su ordenada estructura y disciplina, y a la inspiración de sus maestros.

El típico colegio jesuita del siglo XVII admitía a niños de 9 o 10 años de edad. Seguían un curso humanístico, con una insistencia constante en el dominio del latín y en el cultivo de la oratoria o elocuencia: la habilidad para expresarse con claridad y de modo persuasivo por medio del *teatro, la *música, los discursos y los debates públicos. Los colegios jesuitas por lo común no se dedicaban a la educación primaria (leer y escribir), y sólo unos pocos incluían cursos de «tercer grado», o sea de nivel universitario en filosofía y teología. Pero todos ofrecían cursos de gramática, y la mayoría también incluían la retórica. Se daba una sólida instrucción cristiana.

El día en el colegio era largo. Las clases comenzaban hacia las 7 de la mañana, después que los alumnos ya habían tenido la oración matinal, Misa y un desayuno ligero. Toda la mañana estaba ocupada con las clases, que se interrumpían con debates entre los alumnos y las llamadas repeticiones. La tarde se dedicaba a estudio en privado o en grupo; después, nuevas clases preparaban a los alumnos para la materia del día siguiente (la llamada *praelectio*); luego todavía más tiempo para el estudio privado hasta la hora de retirarse hacia las 9 ó 10 de la noche. Las tardes de los jueves y los sábados eran libres; los domingos no había clases, pero el día estaba muy ocupado con la Misa, sermón y vísperas, con lo que quedaba muy poco tiempo para recreación. Las *Constituciones* prohibían aceptar dinero u otra forma de compensación por la enseñanza de los alumnos; los colegios se sostenían con la ayuda de patronos ricos, beneficios eclesiásticos y reales, o el presupuesto de la ciudad. Aunque había continuas presiones para admitir más hijos de la nobleza, lo común era el dar preferencia a niños que no podían recibir educación en ningún otro sitio. Los internados se desaconsejaban, pero existían, sobre todo en áreas rurales o en países de misión. Los nobles pagaban por su habitación y comida; algunos traían con ellos a sus sirvientes para poder gozar de un estilo de vida más apropiado a su nivel social. El horario del día en los internados era muy similar al de los jesuitas en período de formación, y los estudiantes estaban bajo el cuidado y la influencia de prefectos jesuitas desde que se levantaban por la mañana hasta que se retiraban por la noche.

1. Colegios jesuitas en Europa

Además del Colegio Romano, los colegios nacionales y los seminarios pontificios, había un colegio jesuita en cada una de las ciudades importantes, en lo que ahora es Italia, hacia la mitad del siglo XVII. El número de alumnos alcanzaba una media de 500, pero algunos crecieron hasta casi 1.000 estudiantes.

En España había unos 60 colegios en tiempo de Aquaviva; en vísperas de la *expulsión de 1767, el número llegaba a 112. Al no haber sido tocada España por la reforma protestante, la educación jesuita tendía más hacia lo académico que hacia lo apologético, y desempeñó su propia contribución en la Edad de Oro española. Por sus colegios pasaron S. Juan de la Cruz, *Cervantes, Lope de Vega, Quevedo y *Calderón de la Barca. Destacó como pedagogo Juan *Bonifacio, y hubo otras figuras muy relevantes en los campos de la filosofía y de la teología.

Los jesuitas portugueses crearon su propio apostolado educativo, comenzando con el colegio de Coímbra, de fundación real. Aunque originalmente sólo debía dedicarse a escolares jesuitas, pronto admitió a otros jóvenes. También de fundación real fue el de Évora, elevado en 1558 al rango de Universidad. El colegio de Lisboa, con 2.000 alumnos, era famoso en toda la Península Ibérica. Durante el siglo, los jesuitas portugueses inauguraron más de 20 colegios. El jesuita de mayor renombre en Portugal fue, tal vez, Pedro da *Fonseca, bajo cuya dirección estudió Luis de *Molina.

Francia fue como el escaparate del apostolado educativo jesuita: en ningún otro país los colegios jesuitas alcanzaron mayor prestigio; debido a sus colegios los jesuitas de Francia eran conocidos como «los profesores de Europa». Más de dos tercios de los jesuitas de Francia, durante el siglo XVII, trabajaban en colegios. El mismo Ignacio se inspiró en los métodos educativos de la Universidad de París, donde había estudiado; el *modus parisiensis* sirvió de modelo para la *Ratio*. Fue en Francia donde la *Ratio* se puso en práctica más plenamente, y donde su influencia fue más visible. Francia fue también donde los jesuitas personalmente se implicaron más en las complejidades del maniobrar político. Como resultado, les tocó correr la suerte de las luchas internas de la nación. Con la aprobación del rey Enrique IV, se inauguraron 18 colegios a principios del siglo XVII. Al caer en desgracia del Rey, el colegio de *Clermont (fundado en París en 1562) fue cerrado en 1594 y reabierto en 1618. El colegio de La Flèche, cerca de Angers, fue el favorito del Rey: el colegio era grande,

con más de 1.000 alumnos, eminentes profesores, y era probablemente el centro más famoso de Francia entonces. Se le recuerda hoy como el colegio en el que se graduó René *Descartes. Otros colegios célebres fueron Louis-le-Grand (sucesor de Clermont en 1682), St. Nicholas en Amiens, y el de la Trinité en Lyón. Hacia 1616, se habían fundado en Francia 45 colegios, algunos con 100 alumnos, otros con más de 2.000. Al tiempo de la disolución de la CJ (1762), había más de 124 colegios, esparcidos por las ciudades más importantes y por las provincias rurales.

Estos colegios desempeñaron un importante papel en la construcción de la cultura del país y en la lucha contra los hugonotes y el *jansenismo. Aunque las *Congregaciones Marianas existían en los colegios jesuitas de todo el mundo, en Francia tuvieron su mayor y más fuerte influencia. Los profesores jesuitas ejercieron su influjo más allá de los colegios por medio de su predicación y de sus escritos. El dominio del latín que se adquiría en el colegio fue también clave para su eficacia: ello aseguraba el ser admitido en los más altos círculos de la sociedad. Además de Descartes, entre los alumnos se contaron (san) Francisco de *Sales, Corneille, Molière, *Bossuet, Montesquieu, *Diderot y François-Arouet *Voltaire. A pesar del éxito, la educación jesuita tropezó con gran resistencia, sobre todo a nivel universitario. Las universidades francesas se habían estancado y se resistieron a los cambios que proponía la *Ratio*. Durante algún tiempo, los alumnos salidos de los colegios jesuitas no eran admitidos para sus estudios universitarios en ningún colegio que estuviera bajo la influencia de la Sorbona; una de las consecuencias de ello fue que los jesuitas crearon sus propias universidades, como la de Pont-à-Mousson en Lorena, y gradualmente muchos colegios jesuitas fueron ampliándose con la creación de «facultades de artes», adscritas a alguna universidad. Pero durante mucho tiempo se les prohibió enseñar teología. Según algunos, este monopolio en la enseñanza de la teología (anticuada y estática, adversa a la influencia jesuita) fue uno de los factores que contribuyeron a la crisis jansenista.

En Alemania, Austria, Bohemia y Hungría, el ministerio de los jesuitas se dirigía principalmente contra la Reforma protestante. Al principio, éste consistió en la predicación; pero muy pronto se hizo patente que la defensa más eficaz era la de la autorreforma a través de la educación. Se fundaron 35 colegios en Alemania y Austria en 1620, entre ellos Colonia, Viena, Múnich y Würzburgo, y en Hungría, en Turócz y Nagyszombat, que se sumaron al que ya existía en Klausenburg (Cluj). Se acepta en general que estos colegios, junto con los seminarios, constituyeron un factor importante para la preservación de la fe católica en los países «alemanes». Hacia 1773, había unos 90 seminarios y 220 colegios.

En los Países Bajos, la guerra contra España interfirió con la fundación de colegios, aunque se establecieron cuatro bajo protección española. Pero a mediados del siglo XVII, los jesuitas dirigían 42 colegios en las dos provincias. Entre los eruditos famosos se contaron Leonardus *Lessius en teología y derecho, Cornelius a *Lapide en Escritura y la escuela de los *bolandistas en el campo de la investigación hagiográfica.

Ragusa (hoy Dubrovnik en Croacia) había pedido a Ignacio que se fundara allí un colegio en 1555; la petición se concedió en 1560, y condujo a otras fundaciones en Spalato (actual Split) (1581), Zagreb (1807) y en otras diez ciudades. Algunos de ellos (Zagreb, Fiume/Rieka y Ragusa) pronto se ampliaron con facultades universitarias.

Los jesuitas llegaron a Polonia y Lituania en 1564; se abrió un colegio en Braniewo en 1565, la primera escuela humanista al servicio de los católicos. Le sucedió una serie de colegios, que condujeron a la inauguración de la Universidad de Vilna en 1579, con ayuda directa del Rey y de profesores procedentes del Colegio Romano. Se convirtió en un centro de humanidades y teología, y también en lugar de contacto con la cultura occidental. Hacia 1600, se contaba con 11 colegios, 6 seminarios, 2 seminarios pontificios, con un total de más de 3.500 alumnos. En 1608 se inauguró una universidad en Poznań. A pesar de las guerras y persecuciones que atribularon estas tierras, continuó la expansión: había ocho colegios en 1608, y unos 40 en 1772 en Polonia; y 14 en 1655, y 25 en 1755 en Lituania. El número de alumnos creció hasta 10.000. Igual que en otros países, el renombre de las escuelas jesuitas atrajo tanto a los católicos como a los protestantes. El teatro, los debates y las congregaciones marianas florecieron en todos ellos.

En la Inglaterra isabelina, la educación católica no era posible. Cuando se promulgaron leyes que obligaban a los niños católicos a asistir a las escuelas de la Iglesia anglicana, Robert *Persons fundó el colegio de St. Omer en Flandes (1592) para la educación de los católicos de Inglaterra. Los jesuitas fundaron también seminarios en España e Italia para la formación de sacerdotes ingleses, escoceses e irlandeses.

2. Expansión en los Países Coloniales

El Renacimiento en España coincidió con la expansión colonial. Los primeros jesuitas españoles que llegaron a México pronto se dieron cuenta de la importancia de la educación como instrumento para el desarrollo de los pueblos nativos. Su primera escuela era sólo para españoles y se fundó en la ciudad de México en 1573. Unos años más tarde, se inauguró en la misma ciudad un segundo colegio para indios. Poco después, ya había 26 colegios en México, y los jesuitas enseñaban además en la Universidad Pontificia. Perú había tenido su primer colegio jesuita en 1582, y al tiempo de la expulsión en 1767, había 16 colegios, un seminario diocesano y la Universidad San Ignacio de Loyola en Cuzco, fundada en 1623. Los jesuitas llegaron a Argentina en 1585; se abrieron colegios en Santa Fe (1610), Mendoza (1616) y Buenos Aires (1617); durante los siguientes 150 años, éstas fueron las

únicas escuelas secundarias en toda la región. Durante las guerras, expulsiones y agitaciones políticas, los colegios fueron cerrados repetidamente, pero los tres subsisten aún. Por toda Hispanoamérica, había más de 120 colegios jesuitas, de ellos 13 en Paraguay y 10 en Chile. Al otro lado del globo, los jesuitas españoles llegaron a las Filipinas en 1581 y abrieron colegios en Manila y Cebú antes de 1595, junto con varias escuelas de misión. El de Manila se convirtió en una universidad y centro para candidatos al sacerdocio. En 1670 se fundó otro colegio en Guam.

Los jesuitas portugueses acompañaron a los colonizadores y pronto abrieron colegios en la India, Angola (1575), Mozambique (1611), y en el Brasil. Juan III envió seis jesuitas a Bahia (Brasil) en 1549. Inmediatamente organizaron escuelas primarias, y poco después éstas se convirtieron en colegios, particularmente en los mayores centros de población (Bahia, Rio de Janeiro, Recife, São Paulo); la ayuda económica les llegaba de las propiedades rurales y del gobierno. Al ser expulsados en 1759, había 17 colegios y 10 seminarios. A diferencia de las colonias españolas, no había otros centros de educación; la expulsión de los jesuitas dejó un vacío que no pudo suplirse durante decenios. La CJ en las colonias francesas tuvo una acción educativa más restringida. Se comenzaron colegios en Quebec en 1635, junto con unos pocos más en el Oriente Próximo y en la India.

El siglo XVII fue el período de mayor expansión de la educación jesuita. Su influencia y superioridad continuaron hasta los primeros decenios del siglo XVIII, pero los comienzos de la ciencia moderna y la expansión de las lenguas vernáculas, junto con la cada vez más generalizada apertura de otros colegios, contribuyeron a una disminución de la importancia de los colegios jesuitas. La *Ratio*, innovadora en 1599, no se había modificado en casi 200 años. Las primeras señales de estancamiento se juntaron a las primeras turbulencias políticas. Pese a ello, cuando Clemente XIV suprimió la CJ en 1773, eran 845 los centros educativos jesuitas esparcidos por toda Europa, las Américas, las Indias, Rusia y el lejano Oriente. De este número, más de 200 eran seminarios y universidades, y colegios, unos 600.

III. AÑOS DE LA SUPRESIÓN

Al ser suprimida la CJ, siguieron abiertos unos pocos colegios a cargo de otras direcciones; algunos antiguos jesuitas continuaron como profesores bajo nuevas autoridades. Pero en general, las bibliotecas fueron asaltadas o confiscadas, las instituciones se perdieron, y más de 200.000 alumnos tuvieron que acudir adonde pudieron para poder proseguir su educación o, como ocurrió en algunas colonias, se quedaron sin posibilidad de conseguirla. Con todo, y debido al menos en parte a los colegios, la supresión nunca llegó a ser completa. En Prusia Federico el Grande consideraba a los colegios jesuitas (y a la Universidad de Breslau/Wroclaw) como esenciales para la educación de los católicos de Silesia y Prusia y, decidido a que continuaran en sus tareas, difirió la promulgación de la bula de supresión. Incluso después de haber sido promulgada (1782), antiguos jesuitas mantuvieron la posesión de sus colegios, como «Sacerdotes del Instituto de las Escuelas Reales».

Cuando Polonia fue dividida en 1772, la zarina Catalina II encontró, en sus recientes adquisiciones de Rusia Blanca, cuatro colegios jesuitas (Polotsk, Vitebsk, Orša y Daugavpils). Ignoró la bula de supresión para evitar un desastre educativo con la esperanza de elevar el sistema educativo de toda Rusia gracias a los profesores jesuitas. Por tanto, la CJ nunca se suprimió en esta área, y lentamente el número de los colegios creció. Pío VII reconoció formalmente la legitimidad de la CJ en la Rusia Blanca por medio del breve *Catholicae Fidei* (7 marzo 1801), y estimuló así las peticiones de individuos y de grupos de otras partes del mundo, que deseaban afiliarse a ella.

Los jesuitas ingleses ya estaban acostumbrados a la emigración. Cuando la CJ fue expulsada de Francia en 1762, el colegio de St. Omer (territorio francés desde 1678) se trasladó a Brujas en los Países Bajos del Sur y, tras 1773, los antiguos jesuitas fueron recibidos por el obispo de Lieja y volvieron a encargarse de la enseñanza. Cuando le llegó la amenaza de las tropas de Napoleón, un caballero católico inglés (antiguo alumno) les ofreció su casa solariega en Stonyhurst, donde trasladaron su antigua escuela de St. Omer en 1793. A su imitación, se fundaron colegios en Clongowes Wood en Irlanda, Georgetown en Estados Unidos y Riverview en Australia, Canisius en Zambia. El grupo de veinticuatro jesuitas de Stonyhurst fue recibido de nuevo en la CJ de Rusia en 1803. Clongowes Wood, cuya propiedad fue adquirida en 1813 por el P. General, abrió sus puertas en mayo 1814.

Entretanto, en Estados Unidos, el obispo John *Carroll de Baltimore, ex-jesuita y antiguo alumno de St. Omer, pidió al general Gabriel Gruber la readmisión en nombre de los antiguos jesuitas que estaban bajo su jurisdicción cuando tuvo noticia del breve *Catholicae Fidei*. En 1804, cinco volvieron a entrar en la CJ y se encargaron de la academia de Georgetown, que había abierto sus puertas en 1789 a nombre de los «Caballeros católico-romanos de Maryland», el grupo de antiguos jesuitas. Carroll escribió: «Sobre esta Academia se fundan todas mis esperanzas de permanencia y éxito de nuestra santa religión en Estados Unidos». Con la llegada de Giovanni *Grassi en 1815, Georgetown comenzó a ofrecer cursos universitarios y se convirtió en el *alma mater* de la educación católica superior en Estados Unidos.

Una evolución parecida se dio en Sicilia, Alemania y Francia, pero siempre como excepción, no como norma general. Cuando la CJ fue plenamente restaurada el 7 agosto 1814, lo que un tiempo había sido una vasta red de escuelas jesuitas prácticamente había dejado de existir.

IV. DESDE LA *RESTAURACIÓN

Los primeros esfuerzos hacia la reedificación del apostolado educativo fueron lentos. Después de la fundación en Clongowes, vinieron Brig (1814), Madrid, Valencia, Murcia, Tortosa, Trigueros, México (1816), Graus, Oñate, Tullamore (1817), Turín, Cádiz, Friburgo (1818), Génova y Puebla (1819). Pero al P. General Tadeo Brzozowski no le permitió el zar Alejandro que dejara Polotsk, limitándole así gravemente en su campo de acción. Sólo después de su muerte pudo la CJ dedicar su atención con más seriedad a las labores educativas.

La CG XX eligió (1820) a Luis Fortis como general y le pidió que nombrara una comisión para trabajar en una nueva revisión de la *Ratio Studiorum*. La comisión empezó su tarea al mes de acabada la CG, pero el progreso fue muy lento. La CG XXI, tras elegir a Juan Roothaan como general, repitió (1829) la misma recomendación e insistió en que la acción fuera inmediata. Roothaan nombró la comisión en 1830, y solicitó ayuda y sugerencias de todas las provincias. Se publicó una edición revisada (25 julio 1832) de la *Ratio* y se envió a título experimental; tras un plazo prudencial de experimentación, se debían presentar las propuestas de cambio. La revisión definitiva se sometería a la siguiente CG para que se convirtiera en ley de la CJ. Tal plan no pudo llevarse a cabo. Aunque la *Ratio* revisada había tenido en cuenta cambios como las lenguas vernáculas, los estudios de las ciencias, la geografía y la historia, no podía incluir de ningún modo la amplia diversidad de los sistemas educativos ni los requisitos establecidos por los gobiernos. La CG XXII ordenó nuevamente la preparación de una edición oficial de la *Ratio*. En 1851, Enrico Vasco hizo una *Ratio* «adaptada a nuestros tiempos», pero en la CG XXV (1906) se volvió a discutir este asunto. Como la tarea resultaba imposible, la CG decidió que las provincias presentaran individualmente sus propios planes de estudios al P. General para su aprobación; urgía una firme adhesión a los métodos de enseñanza de la *Ratio* e indicaba la distinción entre las partes del curriculum que eran esenciales y aquellas que eran secundarias. No podía hacerse más.

1. Un siglo de confusión (1814-1914)

Europa en el siglo XIX se hallaba en un estado constante de revolución económica, política, social y religiosa. La CJ, al igual que la Iglesia en su conjunto, era mirada como el lazo de unión con un pasado indeseable, y por ello cada cambio político o social llevaba a la expulsión de los jesuitas y a la confiscación de los colegios que habían vuelto a fundar. El zar Alejandro I expulsó (1820) de Rusia Blanca a la CJ, y este hecho parece que se convirtió en una norma para la Europa del siglo XIX.

En la península italiana, que contaba (1814) con ocho estados soberanos, al cabo de poco tiempo, la CJ abrió colegios en Módena, Génova, Piamonte y Venecia (57 hasta 1848). Este mismo año, la CJ fue suprimida en el reino de Cerdeña-Piamonte; a medida que las tropas piamontesas se dirigieron a Roma desde el norte y el sur, la CJ fue suprimida poco a poco en toda Italia, y sus colegios cerrados. El último de ellos fue el Colegio Romano, que fue puesto bajo la dirección del clero diocesano en 1870. Las familias católicas opuestas a un Estado liberal abrieron escuelas privadas, dirigidas por jesuitas que vivían como sacerdotes seculares. Pero éstas no recibieron ayuda económica ni reconocimiento oficial; el número de alumnos era muy limitado y los que se graduaban tenían que presentarse a los exámenes estatales. Los colegios jesuitas no fueron reconocidos oficialmente hasta firmarse el concordato entre la Iglesia y el Estado en 1929.

Debido a su profunda inestabilidad política, la situación en España era aún más difícil. Fernando VII restauró la CJ en 1815 y muy pronto los jesuitas establecieron 13 colegios, entre ellos el *Colegio Imperial de Madrid, pero, con el triunfo de los liberales, fueron suprimidos de nuevo en 1820. Restablecidos otra vez en 1823, se les concedió (1826) el privilegio de poder seguir «sus propios métodos» (es decir, la *Ratio*) en sus colegios, y a todos los graduados se les otorgó el derecho de ser admitidos en las universidades. Fernando murió en 1833; en 1834 la plebe atacó el Colegio Imperial, y dejó 15 jesuitas muertos. En 1835, la CJ fue suprimida otra vez, y sus bienes confiscados. Tras el concordato de 1851 los jesuitas fueron reconocidos como «orden misionera»; aunque no podían tener la dirección de colegios dentro de España, podían formar jesuitas los abiertos en Cuba y Puerto Rico. Pero la revolución de 1868 efectuó otra expulsión, y esta vez la vuelta fue lenta y cautelosa. Gradualmente se abrieron colegios jesuitas, pero sólo bajo el estrecho control del gobierno. Como el ingreso en las universidades se había hecho más difícil, los jesuitas abrieron sus propias instituciones de enseñanza superior, comenzando con la de Deusto en Bilbao (1886).

La situación de Portugal era sólo algo más estable. El rey Miguel pidió que los jesuitas volvieran a Portugal en 1829, y éstos abrieron colegios en Coímbra y Évora. De nuevo expulsados en la revolución de 1834, regresaron en 1880; pudieron entonces establecer siete colegios antes de otra expulsión en 1910.

En Francia, la educación se había convertido en un monopolio del Estado. Los jesuitas que regresaron a su patria sólo pudieron abrir unos pocos seminarios menores para niños. Incluso este privilegio terminó de modo abrupto cuando la CJ fue expulsada en 1828. Los jesuitas franceses abrieron colegios en el exilio de Suiza. Sólo después de 1850 hubo calma, cuando la ley Falloux permitió a los mayores de 25 años abrir colegios. Los jesuitas, entre 1850 y 1878, abrieron 30, con un total de más de 10.000 alumnos; se incluían los colegios de Vaugirard, Ste. Geneviève y St. Ignace, todos en París. La III República (1879) trajo consigo una nueva ola de anticlericalismo, que proscribió a los jesuitas otra vez. Exiliados a Bélgica, España y al Reino Unido, cuando la oposición se mitigó, se abrieron 22 colegios, pero sin

ayuda del Estado. Desde la nueva expulsión de 1910, los colegios se mantuvieron abiertos por los *anciens élèves*.

El P. General Roothaan promovió el apostolado de la educación en Holanda a fin de emancipar la minoría católica que estaba en gran desventaja cultural y económica. Se fundaron ocho colegios y, hacia fin de siglo, catorce en Bélgica. Los jesuitas polacos, expulsados por el Zar, se trasladaron a Galitzia; allí establecieron un colegio en Tarnopol, seguido por otros en Lemberg, Neu-Sandoc y Cracovia. En Croacia, los jesuitas dirigieron el gimnasio estatal en Dubrovnik desde 1854 hasta 1868. Pudieron abrir también pequeños colegios y especialmente seminarios.

Por la imposiblidad de volver a Alemania, los jesuitas se establecieron en Suiza; al ser expulsados en 1848, pudieron regresar a su país, donde trabajaron sobre todo con jóvenes, pero sólo fundaron un colegio, el Stella Matutina en Feldkirch (Austria). En 1893, pudo llevarse a cabo una primera entrada en Escandinavia, con un colegio en Copenhagen, que duró hasta 1982. Para 1899 los jesuitas alemanes ya trabajaban en dieciséis colegios, incluidos los de las misiones. En 1863 se abrió el de Maria-Laach. A resultas del *Kulturkampf*, la CJ fue suprimida en Alemania en 1873, pero siguió en Austria y tomó bajo su responsabilidad la facultad teológica de la Universidad de Innsbruck, y la docencia en el seminario diocesano Canisianum. Los jesuitas húngaros se encargaron del observatorio de Kalocza y de los centros catequéticos de Budapest.

En Irlanda los tiempos eran más pacíficos. Después de Clongowes Wood, se abrieron escuelas regularmente a lo largo del siglo: 1832, 1858, 1860 y 1882. Finalmente en 1883, se pidió a la CJ que se encargara de la dirección del University-College de Dublín (sucesor de la evolución de la Universidad Católica, fundada por John Henry Newman). Cuando en 1908, se creó la Universidad Nacional de Irlanda, aquél pasó a ser dirigido por seglares y los jesuitas tomaron una residencia universitaria de estudiantes. Durante estos mismos años el apostolado educativo en Gran Bretaña se fue ampliando a partir de Stonyhurst, con la creación de un segundo colegio-internado en Beaumont, y colegios en Liverpool, Preston, Glasgow y Londres.

Países de Misión. Los jesuitas irlandeses fueron a Australia, donde fundaron cinco colegios entre 1856 y 1880. Más tarde, empezaron misiones en Hong Kong y Zambia, cada una con dos colegios. Entretanto, los jesuitas ingleses fundaron colegios en África del Sur y en la actual Guayana.

Las condiciones turbulentas de España se convirtieron en una ayuda indirecta para el retorno de los colegios jesuitas a las antiguas colonias, que para entonces comenzaban a ser países independientes: el personal y los recursos que no podían ser empleados en España se encaminaron al extranjero. En las Filipinas, se abrió el Ateneo Municipal de Manila con ayuda de la ciudad en 1859. Cuando Estados Unidos ocupó las Filipinas, se perdió la ayuda de la ciudad. Las guerras de independencia retrasaron el desarrollo en Iberoamérica, pero los colegios jesuitas regresaron a México (1853), Cuba (1854), Chile (1856), Ecuador y Argentina (1862) y a Perú (1878).

De igual modo, los jesuitas franceses volvieron a Quebec en 1842 y abrieron dos colegios. Después de llegar a China en 1841 abrieron un colegio en Nanjing/Nankín (1853) y la Universidad de Aurora en Shanghai (1903). En 1875, establecieron la Universidad St. Joseph en Beirut. Los italianos llegaron a Albania en 1841, y abrieron un colegio en 1878. Hacia 1914, los alemanes habían establecido cinco colegios en el sur del Brasil.

La India se convirtió en una empresa misional de conjunto y permaneció así hasta después de su independencia. Los belgas llegaron a la región de Calcuta en 1834, y abrieron colegios en Calcuta (1860) y Darjeeling (1888); los franceses, a Madurai en 1837, y abrieron colegios en Madrás (1844) y Trichinopolis (1883); los alemanes, a Bombay en 1854, donde abrieron un colegio en 1870; los italianos fundaron (1879) un colegio en Mangalore. Estos colegios fueron los primeros de una cadena de centros educativos en su región, y cada uno de los colegios originales se transformó en colegio universitario, afiliado a una de las universidades estatales. En poco tiempo, las escuelas jesuitas lograron un gran impacto en el sistema educativo de la India.

Un esfuerzo misionero similar se realizó en Estados Unidos: los alemanes abrieron la misión de Buffalo; los franceses fueron a Luisiana; los belgas a Misuri; y los italianos a Colorado y California. En este caso, con todo, los jesuitas se tuvieron que adaptar a una nación independiente con una tradición, establecida mucho antes, de separación entre Iglesia y Estado. Por ello, sus instituciones educativas hubieron de sostenerse exclusivamente a partir de contribuciones y donaciones de particulares, aunque también gozaban de libertad para desarrollarse sin interferencia exterior ni peligro de expulsión o supresión. Por esta razón, gozaron de mayor libertad en sus cursos, métodos de enseñanza y filosofía educativa que en cualquier otro país de aquel tiempo. Georgetown estaba floreciente; se le sumaron colegios en Washington, D.C. (1821), St. Louis (1829), Cincinnati (1831), Grand Coteau (1837), Nueva York (1841), Mobile (1847) y Nueva Orleans (1848). En general, todos estos colegios comenzaron como las «escuelas de gramática» de la *Ratio*; gradualmente la mayoría de ellas evolucionaron convirtiéndose en escuelas de siete años, que abarcaban los niveles secundario y terciario (universitario) de la *Ratio*. Las escuelas jesuitas se fueron desarrollando al mismo tiempo que el sistema escolar público se extendía a través del país. A medida que la filosofía americana de la educación iba obteniendo madurez y el peculiar sistema americano de acreditación iba logrando mayor aceptación, los colegios jesuitas consideraron que era necesario conformarse al modelo americano: una «High School» (secundaria) de cuatro años, seguida por otros cuatro años de «College» (nivel universitario), por regla general en una institución separada o diferente. En 1814 había 25 jesuitas y dos colegios, ambos en conformidad con el modelo

europeo. Hacia 1900, ya había dos provincias y cinco misiones, al frente de 27 escuelas secundarias y colleges según el modelo americano, con un total de 6.613 alumnos.

Hacia 1914, el sistema educativo jesuita se había establecido de nuevo por todo el mundo. Incluso en países donde las expulsiones se sucedían, los jesuitas volvían una y otra vez a fundar sus colegios. Pero las profundas transformaciones que habían afectado a Europa y al mundo entero, afectaron también a la educación jesuita. La necesidad de adaptarse a las nuevas leyes sobre la educación, junto con el reto de ofrecer diferentes tipos de educación en tan diversos países y con tan variadas necesidades, significó que la *Ratio* cada vez tenía menos ascendencia en la determinación del estilo y forma de la educación jesuita. Los vocablos gramática, poesía y retórica se usaban aún en referencia a los diferentes cursos de los colegios, pero más como una reminiscencia de la terminología de la *Ratio* que como un influjo real y verdadero.

Un segundo factor influyó también en la tradición jesuítica de educación gratuita. En un mundo donde emergían las democracias, era imposible encontrar bienhechores que dotaran de fondos a los colegios. En países donde no existía ayuda del Estado a la educación, los colegios no podían subsistir sin contribución de los alumnos, lo cual estaba explícitamente prohibido por las leyes jesuitas sobre la pobreza. De hecho, un colegio que se abrió en Washington, D.C., en 1821, tuvo que ser cerrado en 1827 precisamente por esta razón. En 1833 Gregorio XVI concedió una dispensa de esta ley de la pobreza a la Universidad de St. Louis en Estados Unidos. Desde entonces, los colegios jesuitas, en muchas partes del mundo, se han podido defender gracias sobre todo a la contribución económica de los alumnos. Sigue en pie el ideal jesuítico de la educación concebida como un servicio que se ofrece a todos, y los colegios han intentado encontrar soluciones alternativas, tales como fundaciones y donaciones que reducen el nivel del aporte económico y ofrecen becas para estudiantes necesitados.

Los colegios jesuitas estuvieron exclusivamente abiertos para niños y jóvenes hasta mediados del siglo XX. A medida que se generalizó la educación de las mujeres en el siglo XIX, los educadores jesuitas tuvieron un papel importante en la fundación de órdenes religiosas femeninas, dedicadas a la enseñanza, las cuales deberían llevar la espiritualidad y la filosofía de la educación jesuita a sus colegios para chicas (véase *Institutos religiosos femeninos).

2. Años de Crecimiento (1914-1965)

En la educación jesuita del siglo XX tuvieron un marcado influjo dos factores, sobre todo, los trastornos políticos y el desarrollo de una comunidad internacional. En 1914, se permitió volver a sus colegios a los jesuitas de Alemania y en 1918, a los de Francia. Cuando fueron expulsados de Portugal en 1910, los jesuitas perdieron siete colegios; sólo en 1933 fue posible su vuelta; después, se establecieron tres colegios y una facultad de filosofía. Entretanto, se dieron nuevas expulsiones, la de México en 1917 y de España en 1932. Aunque la CJ aún no estaba reconocida oficialmente en México, hacia 1965 siete colegios y dos universidades habían sido inauguradas. En España, tras la guerra civil (1939), los colegios jesuitas crecieron rápidamente. En un esfuerzo por atender a las necesidades de huérfanos y desposeídos, se fundó una red de escuelas técnicas y profesionales que puede considerarse como única entre los sistemas educativos jesuíticos de carácter nacional. Había ocho centros superiores en 1980, varios de ellos especializados en ciencia o ingeniería, así como 29 colegios de tipo tradicional, y 29 escuelas profesionales (en especial en Andalucía), junto con un sistema de escuelas para pobres, bajo la dirección de la CJ.

La conquista nazi cerró todas las escuelas jesuitas hasta 1945, y fue seguida por el régimen comunista en la Europa del Este, el cual eliminó los colegios de diez provincias jesuitas, excepto unos pocos seminarios en Polonia, Croacia y Eslovenia. Los jesuitas fueron expulsados de China en 1949, pero seis de sus colegios se pasaron al exilio en Taiwan, las Filipinas y Macao. Al implantarse la revolución en Cuba, el famoso colegio de Belén se trasladó a Miami en Estados Unidos.

Donde existía libertad para la educación privada, los colegios jesuitas crecieron a un ritmo sin precedentes desde el siglo XVII. Este crecimiento fue sobremanera espectacular en Estados Unidos, donde los jesuitas nativos fueron reemplazando a los misioneros. En 1960, se contaban 54 escuelas secundarias y 28 colleges y universidades, ocho de las cuales eran centros universitarios de fama nacional, que ofrecían títulos superiores en ciencias y humanidades, estudios empresariales, leyes, medicina y odontología, con facultades que contribuyen a la investigación básica y también a la aplicada.

En la India hacia 1900, había más de sesenta y cinco escuelas secundarias y quince centros universitarios. En Japón, Sophia University (Jōchi Daigaku) fue fundada en Tōkyō (1913) por los jesuitas alemanes que se habían hecho cargo de la misión en 1908. Al final de la II Guerra Mundial, Japón se convirtió en una misión de carácter internacional, y jesuitas de todo el mundo afluyeron principalmente como profesores de Sophia. En los decenios siguientes esta universidad obtuvo gran renombre como una de las más sobresalientes del país, pese a que su población cristiana es alrededor del 1 por 100. Ha sido llamada la «columna vertebral de la Iglesia católica del Japón», y cuenta con el complemento de cuatro colegios jesuitas, el primero de los cuales se comenzó en 1938. Debido a su tradición de excelencia, hubo jesuitas que actuaron como consultores de los programas educativos del Japón. Algo semejante ocurrió en Corea del Sur, donde la Universidad de Sogang fue establecida en 1960, y obtuvo rápidamente gran prestigio en el país. En Indonesia, los jesuitas holandeses comenzaron una escuela de magisterio en 1904, que duró hasta la ocu-

pación del país por los japoneses en 1942. Una nueva escuela de magisterio (1955) evolucionó hasta convertirse en universidad. La CJ había iniciado escuelas secundarias en 1927.

La educación jesuita empezó en África en 1575, cuando los portugueses fundaron un colegio en Luanda (Angola). Otros pocos ejemplos similares pueden encontrarse antes de la supresión, pero no hubo un esfuerzo educativo continuado hasta fines del siglo XIX, cuando los jesuitas franceses fundaron escuelas en Madagascar y Egipto, y los belgas llegaron al Congo. Con estas excepciones, el crecimiento real de los colegios jesuitas en África pertenece al siglo XX, en el que se comenzaron escuelas para huérfanos y esclavos liberados, se prepararon catequistas, y se fundaron escuelas primarias. Las escuelas primarias jesuitas en el Congo educaban a más de 100.000 alumnos en 1935. Con la evolución de los países y de la Iglesia, los centros catequéticos y las escuelas primarias se entregaron a las diócesis, y los jesuitas se encargaron de sus ministerios más propios: trabajo en escuelas secundarias, escuelas técnicas, seminarios y facultades universitarias. En Zambia se fundaron escuelas secundarias en 1949, y en Camerún en 1952. El primer college universitario de Etiopía fue inaugurado por los jesuitas franco-canadienses en 1944. En Marruecos había estado funcionando una escuela de agricultura desde 1950, prestando una presencia y servicio cristianos a una nación islámica. A medida que los países africanos fueron obteniendo la independencia muchas escuelas fueron nacionalizadas. Todo este período de expansión fue acompañado de una creciente organización de la educación de la CJ. En 1934, el P. General Wlodimiro Ledóchowski ordenó la creación de la Jesuit Educational Association (JEA), de Estados Unidos, que por su espíritu de innovación y de adaptación a la realidad, había de tener un influjo determinante en otras asociaciones similares surgidas posteriormente. La JEA estableció normas comunes para los colegios y universidades de aquel país durante más de 30 años, y ayudó mucho a dar sentido de identidad y desarrollar la calidad de un sistema educativo en expansión.

Fue sobre todo al finalizar la II Guerra Mundial cuando el sistema educativo de la CJ se organizó fuertemente y cobró consistencia. En el generalato del P. Juan Bta. Janssens (1946-1964) se tomaron importantes medidas para la reestructuración del sector educativo. En el ámbito tanto provincial como nacional, se fueron constituyendo Prefecturas Generales de Estudios. Se fue logrando así una mayor coordinación entre colegios y una más estrecha colaboración internacional. Se nombraron visitadores de colegios para varios países y regiones (España e Iberoamérica). Se promovió dentro de la CJ la creación de Asociaciones Nacionales y Regionales de Educación. En 1963, se realizó en Roma un primer encuentro internacional de expertos en el apostolado de colegios, buscando criterios comunes en la inspiración y en la acción. El trabajo de la educación fue adquiriendo de esta manera un carácter cada vez más corporativo.

3. Crisis y Reto desde 1965

Desde 1945 hasta alrededor de 1963, las vocaciones para la vida religiosa habían sido muy abundantes, la aspiración por una buena educación se generalizó en los países en desarrollo, y el número y tamaño de los centros educativos jesuitas alcanzó su cima. Desde 1965, un notable descenso de vocaciones y abandonos en masa de la vida religiosa coincidieron con un acentuado aumento en el coste de la educación. Fue el comienzo de una tendencia contraria: los colegios se cerraban o pasaban a otras manos. Este hecho fue más dramático en Europa: sólo en Italia ocho de los dieciséis colegios jesuitas se cerraron, y lo mismo ocurrió en otros países. En Estados Unidos seis colleges fueron cerrados; centros tan famosos como Beaumont en Inglaterra y el Patria de la Ciudad de México dejaron de funcionar.

El número de jesuitas dedicados a la educación fue también descendiendo progresivamente, mientras aumentaba el de los profesionales laicos. De cerca de 10.000 jesuitas que trabajaban en educación en los años 60 (la cifra máxima alcanzada, la cual representaba alrededor de un 30 por 100 de todos los jesuitas), se pasó en 1998 a 4.561 (el 20,8 por 100 del número total de jesuitas). El número de colaboradores no jesuitas, en su inmensa mayoría laicos, fue ascendiendo constantemente hasta alcanzar en 1998 a 73.750; la proporción es de un 5,8 por 100 de jesuitas y un 94,2 por 100 de laicos, con tendencia a acentuarse la diferencia de porcentaje.

Al descenso en el número de jesuitas, se añadieron otros problemas. La crisis mundial que afectó a la educación en los años 60 y 70, tocó de lleno a la CJ. Las críticas a la institución escolar y, por otra parte, las nuevas orientaciones del *Vaticano II (1962-1965) y del Sínodo de los Obispos (1971), tuvieron un profundo impacto en el sector educativo jesuítico. La «opción por los pobres» y la «educación para la justicia» se convirtieron en temas candentes. En 1967, durante el generalato del P. Pedro Arrupe (1965-1983), se creó el Secretariado de Educación, con el fin de lograr una mayor coordinación y dar sentido de unidad al trabajo educativo. El Secretariado desde sus inicios dio un nuevo impulso a la educación de la CJ y cumplió un papel determinante en la renovación del apostolado educativo.

En 1973, el P. Arrupe abrió nuevas perspectivas al proponer a los educadores la formación de «hombres y mujeres para los demás», «agentes y promotores del cambio». La CG XXXII (1974-1975) redefinió la misión de la CJ como el «servicio de la fe y la promoción de la justicia» y pidió a los jesuitas entrar en un proceso de reflexión y revisión de sus obras apostólicas. Los colegios y demás instituciones educativas, acusados por no pocos de elitismo y criticados por su discutible capacidad de educar para la justicia, asumieron el reto y se comprometieron en un serio proceso de evaluación y transformación.

En 1986, el Secretariado de Educación publicó *Las Características de la Educación de la CJ*. El documento, promulgado por el nuevo General P. Peter-Hans Kolvenbach, trató de definir los elementos

propios de la educación de la CJ, a partir de la visión y experiencia de Ignacio, de los Ejercicios y de las Constituciones, y de toda la tradición pedagógica secular de la CJ. Traducidas a 13 lenguas, las *Características* se convirtieron en adelante en documento de obligada referencia para colegios, universidades e instituciones educativas de la CJ, que recogieron en sus «declaraciones de misión», o idearios, y trataron de llevar a la práctica sus principios y orientaciones fundamentales. El documento, definido por algunos como «el modo nuestro de proceder» en educación, dio sentido de identidad y unidad a los establecimientos educativos de la CJ, como seguramente ningún otro documento desde la vieja *Ratio*. Colegios y universidades tomaron un nuevo giro, claramente inspirado en las nuevas orientaciones, e introdujeron cambios que, por regla general, se tradujeron sobre todo en sus objetivos educativos, en las políticas de admisión, en el estilo pedagógico empleado, en sus programas de servicio a la comunidad y en su compromiso cristiano y enfoque pastoral.

En 1993, se editó un nuevo documento, el *Paradigma Pedagógico Ignaciano. Propuesta Práctica*, instrumento para la aplicación de las *Características* al terreno concreto del aula, a través de una práctica pedagógica inspirada en la experiencia de los Ejercicios ignacianos. La influencia de estos dos documentos rebasó el ámbito de la CJ, extendiéndose a otras muchas instituciones educativas de origen ignaciano, que encontraron en él la fuente de inspiración de su propia pedagogía. Progresivamente se abrió paso la distinción entre educación «jesuítica» (directamente vinculada a la misión de la CJ, la cual asume la última responsabilidad institucional) e «ignaciana» (basada en la visión y carisma de Ignacio e inspirada en los Ejercicios).

Simultáneamente a este proceso de reencuentro con su propia identidad, las instituciones educativas de la CJ emprendieron un notable esfuerzo para adaptarse al nuevo contexto de una Iglesia y de un mundo en proceso de cambio. Ya en 1948, la Jesuit Educational Association (JEA) dio el paso de incorporar laicos competentes en las estructuras de gobierno de las instituciones. La fórmula sirvió de inspiración a otros países, para una gradual participación del laicado en la gestión de las obras de la CJ. Años más tarde, el Vaticano II planteó una nueva concepción sobre el papel del laicado en el ministerio de la Iglesia, dentro del cual el apostolado de la educación representaba un campo privilegiado. Paralelamente a la disminución del número de jesuitas, se fue abriendo paso una mentalidad que consideraba a los laicos no como simples asistentes o empleados, sino como verdaderos colaboradores en la misión.

La CG XXXIV (1995) dio un paso más, al subrayar la colaboración de los jesuitas con los laicos y al admitir de plano que los laicos podían dirigir obras de la CJ. En el ámbito de la educación, se reconoció que la identidad y continuidad de las obras de la CJ sólo se vería asegurada a través de la selección de directores y profesores, jesuitas y no jesuitas, y de su formación en el carisma y pedagogía ignacianos, particularmente de quienes habían de ocupar puestos de responsabilidad. Consiguientemente con este principio, la preparación del laicado se convirtió en uno de los mayores retos y prioridades de la educación de la CJ.

A todo este proceso se sumó la incursión de la CJ en nuevos campos, distintos de los tradicionales, con una profusión de nuevas modalidades educativas, especialmente en países en desarrollo: escuelas agrícolas, técnicas y de formación profesional, programas de alfabetización, educación de adultos, educación por radio y televisión, centros de investigación y desarrollo educativo. El apostolado de la educación se había extendido fuera del terreno escolar, y abarcaba la parroquia, el centro social y las comunidades de base. La CG XXXIV reconoció que tales programas de educación no formal (fuera del sistema escolar tradicional) al servicio de los necesitados, caían plenamente dentro de la misión de la CJ.

Entre las nuevas modalidades educativas, cabe destacar el movimiento educativo *Fe y Alegría*, iniciado en Venezuela (1955), que se extendió sucesivamente a 13 países de Iberoamérica, ofreciendo a los sectores más necesitados una variada gama de servicios educativos, tanto de educación formal (primaria, secundaria, educación técnica y de adultos) como no formal (programas de capacitación, desarrollo, educación por radio). La red de *Fe y Alegría*, bajo la responsabilidad última de la CJ, se ha desarrollado gracias a la importante participación y colaboración de más de un centenar de congregaciones religiosas, contando en 1998 con 853 centros educativos y cerca de 400.000 alumnos en la educación formal, además de numerosos programas y otros tantos beneficiarios en educación no formal.

Parecidas redes educativas se iniciaron también en zonas rurales de la India, al servicio de la poblaciones tribales y de los «dalits» o intocables; entre sectores indígenas de Iberoamérica y Estados Unidos; y en los barrios marginales de muchas ciudades de Europa y del continente americano, con los pobladores de minorías étnicas o migrantes.

En los umbrales del siglo XXI, nuevos desafíos se plantean al apostolado educativo de la CJ, relacionados principalmente con su identidad propia (jesuítica o ignaciana), y con nuevas estructuras de gestión, en las que el laicado habrá de asumir una responsabilidad cada vez más importante.

V. RESUMEN FINAL: EL «SISTEMA EDUCATIVO» JESUITA

La *Ratio* de 1599 creó un sistema escolar uniforme y una visión educativa que se extendió por toda Europa, las Indias y las Américas. La palabra «colegio» tenía ya varios significados (descritos más arriba), pero había un curriculum único y básico, común a todos los colegios jesuitas, aunque no todos contaban con el plan o programa completo: muchos sólo ofrecían estudios secundarios, sin cursos de filosofía o teología a nivel universitario. A medida que la educación se fue especializando, los colegios je-

suitas añadieron cursos de ciencia, economía, estudios sociales y una gran variedad de otras disciplinas. Hasta hace poco, no pasaban de ser variaciones dentro de un mismo tema; pero hoy día, nos encontramos con una gran variedad de diferentes *tipos* de instituciones jesuitas.

A nivel secundario existen tres grupos principales: 1. El tradicional colegio de artes liberales o escuela «preparatoria» para el nivel universitario, descendiente directo del colegio jesuita del siglo XVII, que se concentra en las humanidades y en las ciencias como preparación para los estudios universitarios. 2. La «escuela profesional» que combina un núcleo sólido de temas académicos con formación especial para una ocupación que requiere una capacitación, pero no necesariamente una preparación universitaria. 3. La «escuela técnica» que, supuesta una educación primaria básica, ofrece sólo un mínimo de temas académicos y se concentra en la formación para un trabajo semicualificado.

A nivel superior, la variedad de centros jesuitas es mucho mayor debido a las diferencias existentes en las normas gubernamentales, las tradiciones culturales y la filosofía o práctica educativa. Los tipos o variedades más importantes son: 1. El «college» o «universidad» (en particular, en las Américas y en Asia del Este) es una institución autónoma y privada; es generalmente más reducido y se concentra en las artes liberales, mientras que la «universidad» es una institución más amplia y mucho más compleja que, además de las artes liberales, ofrece también una gran variedad de otros programas profesionales y graduados. 2. El «university college» (sobre todo en Canadá y en la India) es una institución que puede ofrecer una gran variedad de programas (como el «college» ya mencionado), pero con una autonomía limitada. Está federado con una universidad del gobierno (u ocasionalmente, privada), de la cual depende para la aprobación de los programas académicos, para otras normas y para la concesión de títulos. 3. El «colegio universitario» (o «Colegio Mayor») es una residencia para alumnos (en especial, en Australia, España e Italia); en países donde, por razones históricas, las universidades privadas son escasas, la CJ se responsabiliza de residencias de estudiantes que pueden depender o ser completamente independientes de una universidad. Además de la atención pastoral, estos centros ofrecen a los residentes tutorías, estudio guiado y orientación para la carrera. 4. Las «facultades universitarias» (especialmente en Europa) hacen referencia a una institución que puede ser autónoma o federada con una universidad estatal; no son consideradas como universidades en sentido pleno, ya que ofrecen sólo programas seleccionados (ciencias empresariales, ingeniería, etc.). 5. La «escuela profesional» puede ser parte de una universidad, de un college universitario, o de una facultad universitaria, o ser completamente autónoma. Cada escuela profesional imparte formación en una profesión específica que requiere más que una educación secundaria, tal como ingeniería, medicina, enseñanza. 6. El «seminario», desde el tiempo de Ignacio, ha formado candidatos para el sacerdocio; además de preparar a sus propios miembros, la CJ ha tenido siempre a su cargo un buen número de seminarios diocesanos. Hoy, aunque todavía se concentran en la formación filosófica y teológica, estos seminarios están abiertos a otros alumnos, hombres y mujeres, que desean participar en el servicio de la Iglesia, pero no necesariamente prepararse para la ordenación sacerdotal.

En medio de tanta diversidad y dentro de las limitaciones de las legislaciones nacionales y diferencias culturales, la noción de un «sistema» educativo uniforme tal como se contenía en la *Ratio* se fue perdiendo en los primeros años del siglo XX. Con todo, no hizo falta mucho tiempo para que la CJ se diera cuenta del impacto negativo de esta pérdida y se tomaron medidas para recobrar el sentido de un sistema, aunque no de la *Ratio* en sí misma. La creación de asociaciones educativas de la CJ contribuyó poderosamente a ello. En 1970, la Jesuit Educational Association (JEA) se ramificó en dos asociaciones: la AJCU (para los «colleges» y universidades) y la JSEA (para la educación secundaria). Poco antes o después fueron surgiendo nuevas asociaciones: la Jesuit Educational Association (JEA) en Asia del Sur; la Asociación de Universidades confiadas a la CJ en América Latina (AUSJAL); la East Asian and Oceania Jesuit Education Conference (EAOJEC); el Jesuit European Committee for Secondary Education (JECSE); las Coordinaciones Regionales de Educación Secundaria de América Latina; y numerosas otras asociaciones de educación de la CJ, de carácter provincial, nacional o regional. En el ámbito de la Secretaría de Educación, en 1980 se creó la International Commission on the Apostolate of Jesuit Education (ICAJE, equipo de expertos en educación secundaria que tuvo un destacado papel en la redacción de las *Características* y del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*), y en 1994 el International Committee on Jesuit Higher Education (ICJHE, para la educación superior).

En la era del post-Concilio, la noción de «sistema» ha venido a significar una inspiración común, más que normas comunes, imposibles de aplicar ante realidades tan diferentes. Hace cuatro siglos, la primera *Ratio* dio consistencia al sistema educativo de la CJ. Hoy día, la inspiración común que comparten las instituciones y las asociaciones educativas de la CJ viene dada por las *Características de la Educación de la CJ*. En palabras del P. Peter-Hans Kolvenbach en su carta de presentación (1986), «no es una nueva *Ratio Studiorum*. Sin embargo, ... este documento puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad... A pesar de las dificultades y las incertidumbres, la educación sigue siendo un apostolado preferencial de la CJ».

FUENTES: Aicardo 3:1012-1017. *Institutum S.I.* 3:609, 694. *Const/Normas* 467. Arregui 864. *AR* 19 (1985) 394-403 [«The Jesuit University today»]; (1986) 767-955 [«De proprietatibus educationis iesuiticae»: trads.]; *Index* [Coeducatio].

TEXTOS: Sommervogel 10:796-806.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:447-465. [**Generalia**]. CASTIELLO, J., *La formación mental*, trad. P. ZULOAGA (México, 1944). CHARMOT, F., *La pédagogie des jésuites. Ses principes. Son actualité* (París, 1951. Madrid, 1952). FABRE, P. A., «Dépouilles d'Égypte. L'expurgation des auteurs latins dans les collèges jésuites», VV, *Les jésuites à la Renaissance* (París, 1995) 55-76. GIARD, L., «Le devoir d'intelligence ou l'insertion des jésuites dans le monde du savoir», *ib.*, xi-lxxix. GANSS, G., *Saint Ignatius Idea of a Jesuit University* (Milwaukee, 1956. La Habana, 1958). GUTIÉRREZ, A., «S. Ignacio y la Universidad», *Pastoral xaveriana* 3 (1996) 185-242. *Enciclopedia pedagogica* (Brescia, 1989) 2:2812-2826. *Jesuits* 733, 744. MARGOLIN, J. CL., «L'éducation au temps de la Contre-Réforme», *Histoire mondiale de l'éducation* (París, 1981) 2:213-232. O'MALLEY, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, Mass., 1993; Bilbao, 1995) c.6-7. PAUL, E., *Geschichte der christlichen Erziehung. 2. Barok und Aufklärung* (Friburgo, 1996) 15-47. RAVIER, A., *L'éducation de l'homme nouveau. Essai historique et critique sur le livre de l'Emile de J.-J. Rousseau*, 2 v. (Issodum, 1941). SCAGLIONE, A., *The Liberal Arts and the Jesuit College System* (Amsterdam, 1986). SCHMITZ, E., *Os jesuitas e a educação. A filosofia educacional da CJ* (São Leopoldo, 1994). SEIFERT, A., «Der jesuitische Bildungskanon im Lichte zeitgenössischer Kritik», *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte* 47 (1984) 43-75. *La pedagogia della CG*, ed. F. GUERELLO - P. SCHIAVONE (Mesina, 1992). *La identidad ignaciana en la educación. Orientaciones, principios y propuestas* (Buenos Aires, 1996). *Promise renewed. Jesuit Higher Education for a new Millennium*, ed. M. H. TRIPOLE (Chicago, 1999).

[**Naciones**]. IMPERIO: POLGÁR 2/1:23-25; 84s. KECK, R. W., «Das Erziehungs- und Bildungsprogramm der Jesuiten...», *Friedrich Spee von Langenfeld* (Hildesheim, 1985) 47-63, 64-88. MÜLLER, R. A., «The Colleges of the S.J. in German Empire», *I collegi universitari in Europa tra il XIV e il XVIII sec.* (Milán, 1991) 173-184. ARGENTINA: POLGÁR 2/2:36s. BRASIL: POLGÁR 2/2:100s. CANADÁ: POLGÁR 2/2:145. CHILE: POLGÁR 2/2:162s. COLOMBIA: POLGÁR 2/2:171. ESPAÑA: POLGÁR 2/1:144s. *Historia de la Educación en España y América*, ed. B. DELGADO CRIADO, 2 [s. XVI-XVIII] (Madrid, 1993); 3 [1789-1975] (Madrid, 1994). BARTOLOMÉ, B., «Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud»., *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España*, 1 [s. I-XVIII] (Madrid, 1995) 644-682 [bibl.]. GIL, L., *Panorama social del humanismo español* (Madrid, [2]1997). REVUELTA, M., *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa, 1868-1906* (Madrid, 1998). ESTADOS UNIDOS: POLGÁR 2/2:207s. CURRAN, R. E., *The Bicentenal History of Georgetown University*, 2 v. (Washington, 1993). FITZGERALD, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States, 1920-1970* (Notre Dame, 1984). LEAHY, W. P., *Adapting to America. Catholics, Jesuits and Higher Education in the Twentieth C.* (Washington, 1991). MCFADDEN, W.C., *Georgetown at two hundred. Faculty Reflections on the University's future* (Washington, 1990). *Jesuit Higher Education. Essays on an American Tradition of excellence*, ed. R. E. BONACHEA (Pittsburg, 1989). FRANCIA: POLGÁR 2/1:200-203. COMPÈRE, M. - JULIA, D., *Les collèges français, 16e-18e s. 1. Répertoire*, 4 v. (París, 1984-). DAINVILLE, F. DE, *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII)* (París, 1978). DELATTRE, *Les établissements*. DEMOUSTIER, A., «Des "Grandes Écoles aux Collèges". Un aspect du rôle des jésuites dans l'évolution scolaire du royaume de France au XVI S.», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 375-384. FLAMARION, E., «Les collèges des jésuites français au siècle des Lumières: une école de citoyenneté?», *Méditerranées* 9 (1996) 55-73. GONTARD, M., «Les jésuites et l'enseignement secondaire en France (1814-1850)», *Paedagogica historica* 25 (1985) 109-128. MARTIN, A. LYNN, *The Jesuit Mind. The Mentality of an Elite in Early Modern France* (Ithaca, 1988) c. 3. SCAGLIONE, o.c., 111-133. SCHIMBERG, A., *L'éducation morale dans les collèges de la CJ en France, XVI-XVIII s.* (París, 1913). GRAN BRETAÑA: POLGÁR 2/1:262. CHADWICK, H., *St. Omer to Stonyhurst. A History of two Centuries* (Londres, 1962). SIRE, H. J. A., *Gentlemen Philosophers. Catholic Higher Studies at Liège and Stonyhurst College, 1774-1916* (Worthing, West Sussex, 1988). HUNGRÍA: POLGÁR 2/1:284s. ITALIA: POLGÁR 2/1:324s. BRIZZI, G. P., «Les jésuites et l'école en Italie», *Les jésuites à la Renaissance* (París, 1995) 35-53. ÍD., «Scuole e collegi nell'antica Provincia Veneta della CG», *I Gesuiti e Venezia* (Padua, 1994) 467-511. GRENDLER, P. F., *Schooling in Renaissance Italy* (Baltimore, 1981) 363-381. SCAGLIONE, o.c., 75-159. MÉXICO: POLGÁR 2/2:252s. GONZALBO AIZPURU, P., *Historia de la Educación en la época colonial* (México, 1990) 2:123-276. POLONIA: POLGÁR 2/1:447. PARAGUAY: POLGÁR 2/2:288. PERÚ: POLGÁR 2/2:305. PORTUGAL: POLGÁR 2/1:497. SUIZA. *400 Jahre höhere Lehranstalt Luzern, 1574-1974*, ed. G. BOESCH - A. KOTTMANN (Lucerna, 1974). *Educational Institutions Directory - Guía...- Répertoire...* (Roma, 1998).

J. SAUVÉ (†) / G. CODINA / J. ESCALERA

EGAN, Matthew. Profesor, sociólogo.

N. 8 julio 1872, Melbourne (Victoria), Australia; m. 9 julio 1941, Melbourne.

E. 1 febrero 1888, Melbourne; o. 1903, Dublín, Irlanda; ú.v. 15 agosto 1906, Melbourne.

Estudió en el colegio St. Patrick de Melbourne Este y en el Xavier de Kew antes de entrar en el noviciado, recién abierto por Luigi *Sturzo. Cursó la filosofía (1899-1900) en Lovaina (Bélgica) y la teología (1900-1904) en Milltown Park de Dublín. Al volver a Australia, enseñó clásicos en los colegios Xavier y St. Patrick (1905-1927) y griego, filosofía y sociología en el seminario regional Corpus Christi, de Werribee (Melbourne).

Fue uno de los jesuitas más eruditos de Australia. Conocía bien los clásicos y la filosofía, y fue pionero en sociología y Acción Católica, aunque sus grandes talentos quedaron un tanto oscurecidos por una penosa timidez que le impedía participar en reuniones y discusiones públicas. Sin embargo, su influencia en sus alumnos fue profunda y su enseñanza se apoyaba en una bondad constante y generosa hacia ellos. Muy buen religioso, fue nombrado padre espiritual en todas las casas donde estuvo. Sus últimos años fueron los de un mártir del cáncer y su muerte la de un santo.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Fr. Matt Egan», *Irish Province News* 4 (1940-1944) 591-593.

F. DENNETT (†)

EGAN, Michael F. Matemático, director espiritual, escritor.

N. 12 marzo 1875, Cork, Irlanda; m. 2 enero 1961, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1892, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 26 julio 1908, Dublín; ú.v. 2 febrero 1911, Dublín.

Se educó en el colegio de los hermanos de la Doctrina Cristiana de Cork y en el de los jesuitas de

Clongowes Wood en Naas. Acabado el noviciado, estudió en el University College de Dublín, donde logró los títulos de bachiller (1897) y maestro en artes (1889) y en matemáticas. Tras la filosofía en Lovaina (Bélgica), fue hecho miembro de la Universidad Real de Irlanda en 1903. Hizo la teología (1905-1909) en Milltown Park de Dublín y, desde 1910 enseñó matemáticas en el University College, parte entonces de la Universidad Nacional de Irlanda. Además, fue superior (1922-1932) de la residencia en Leeson Street de Dublín y director (1923-1935) de la revista *Studies*. Profesor de matemáticas en la Universidad Nacional desde 1938 hasta su jubilación en 1947, sus últimos años los pasó en la residencia de Leeson Street.

Algunos de sus primeros escritos sobre matemáticas habían aparecido en revistas francesas, pero no escribió nunca ningún libro sobre la materia. Con el tiempo, se dedicó cada vez más a la dirección espiritual, y escribió algunas poesías humorísticas para animar a la gente. Publicó un libro de poemas y dos con sus exhortaciones domésticas a la comunidad de Leeson Street.

OBRAS: *We Would See Jesus: Contemplations on Our Lord's Life* (Dublín, 1940). *The House of Peace: Notes on the Spiritual Life* (Dublín, 1941). *Life of Dean O'Brien, Founder of the C. Y. M. S.* (Dublín, 1948). *Ballads of Distraction and Other Poems* (Dublín, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Michael Egan», *Irish Province News* 10 (7 julio 1961) 264-266.

F. O'Donoghue

EGAÑA ARRILLAGA, Antonio. Historiador, escritor.

N. 13 octubre 1910, Zarauz (Guipúzcoa), España; m. 5 enero 1987, Roma, Italia.

E. 20 junio 1930, Salamanca, España; o. 12 mayo 1942, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1946, Salamanca.

Estudió en el Seminario Pontificio de Comillas (Cantabria) antes de entrar en la CJ. En el segundo año de noviciado le sorprendió la disolución de la CJ decretada (23 enero 1932) por la II República española. Hasta 1935, cursó humanidades y dos años de filosofía en las casas de la provincia instaladas en Bélgica. Hizo el magisterio (1935-1939) en el colegio de Belén en La Habana (Cuba). Acabada la guerra civil, volvió a España y estudió teología (1939-1943) en Oña. Hecha la tercera probación (1943-1944) en Salamanca, fue destinado al *Instituto Histórico de la CJ en Roma, para ocuparse, dentro de la sección de Misiones de la serie *Monumenta Historica Societatis Iesu* (*MHSI*), del Perú, primer centro de irradiación en la América del Sur hispana.

Estudió historia en la Universidad Pontificia (1944-1946) de Salamanca y en la Universidad *Gregoriana (1946-1949) de Roma. Al publicar su tesis, *La teoría del Regio Vicariato Español en las Indias*, se convirtió en especialista en la materia. Ésta y el vasto conocimiento adquirido durante la preparación de los primeros volúmenes de *Monumenta Peruana* le capacitaron para imprimir (1959) el primer volumen póstumo de la obra de Pedro de *Leturia sobre las relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica, y redactar (1966) la historia de la Iglesia en el hemisferio suramericano para la *Biblioteca de Autores Cristianos*. Estas tres obras, con todo, no le impidieron publicar (1954-1981) siete volúmenes (uno casi cada cuatro años) de *Monumenta Peruana*, que abarcaban desde 1568 a 1602.

Un estilo metódico caracterizó su personalidad, del que derivó un régimen austero de vida religiosa. En el Instituto Histórico y en la Casa de Escritores, de la que el Instituto forma parte, ejerció varios oficios relevantes: superior de los miembros del Instituto (1964-1973), vicedirector (1955-1958) y director (1964-1979) de *MHSI*, así como del Instituto (hasta 1977). Fue también vicesuperior de la casa de Escritores (abril 1973-fines de 1976). De 1970 a 1977 dio cursos en la Facultad de Historia de la Universidad Gregoriana. En 1977 sufrió un ataque de parálisis, que fue disminuyendo su capacidad de trabajo hasta reducirlo a total inactividad.

OBRAS: *Las credenciales de Cristo. Milagros y profecías* (Madrid, 1947). *Monumenta Peruana*, 7 v. (Roma, 1954-1981). *La teoría del Regio Vicariato Español en las Indias* (Roma, 1958). *Historia de la Iglesia in América Española desde el descubrimiento hasta comienzos del s. XIX. Hemisferio Sur* (Madrid, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Antonius Egaña Arrillaga», *AHSI* 55 (1986) 436-437; 57 (1988) 480.

M. Colpo (†)

EGGER, Martin. Físico.

N. 21 octubre 1832, Zell am Ziller (Tirol), Austria; m. 29 enero 1898, Trnava, Eslovaquia.

E. 12 octubre 1852, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 27 julio 1866, Innsbruck (Tirol); ú.v. 15 agosto 1867, Bohosudov (Bohemia), Chequia.

Entró en la CJ al terminar los estudios de humanidades en Salzburgo. Estudió (1855-1857) filosofía y ciencias (matemáticas y física) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia), hizo su magisterio en el colegio de Linz, donde ayudó al profesor de física. Tras un año más de magisterio y preparación para la docencia en el colegio de Kalksburg, fue (1859-1864) profesor de matemáticas y física en Mariaschein (hoy Bohosudov). Cursó la teología (1864-1866) en Innsbruck e hizo la tercera probación (1866-1867) en St. Andrä. Regresó a Mariaschein como profesor de matemáticas y física, y conservador del gabinete de física. De este tiempo es su invento del motor eléctrico, que pudo realizar gracias al apoyo de la Academia Imperial de Ciencias de Viena. En 1876 se puso en funcionamiento por primera vez el motor. La patente se entregó a una empresa de Praga (Chequia). Un motor «Egger» se encuentra en el museo técnico de Viena. De nuevo profesor (1879-1881) en Linz, fue enviado como operario, a Pressburgo, Maria Taferl (Austria) y St. Andrä. Desde 1885 enseñó física en Linz, y en 1886 en Mariaschien. Trabajó (1887-1890) en el observatorio astronómico de Kalocsa (Hungría), principalmente como investigador de meteorología. E sus últimos ocho años de vida

fue operario y bibliotecario en St. Andrä (1891), Linz (1895) y Trnava, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: HANDMANN, R., *Der neue Egger'sche electromagnetische Motor und die electromagnetische Triebkraft im Allgemeinen* (Münster, 1879).

H. PLATZGUMMER

EGGS, Richard. Poeta, dramaturgo.

N. 22 octubre 1621, Rheinfelden (Argovia), Suiza; m. 1 agosto 1659, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 7 noviembre 1641, Landsberg (Baviera); o. 30 mayo 1654, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1659, Altötting (Baviera).

Tras completar la gramática y humanidades en el colegio de Lucerna, entró en la provincia de Germania Superior de la CJ cuando cursaba la retórica. Tras el noviciado, hizo filosofía (1643-1646) y dos años de magisterio en Ingolstadt (1646-1648) y, de vuelta en Suiza, enseñó en Friburgo (1648-1649) y Lucerna (1649-1650). Alumno de los grandes dramaturgos Jakob *Balde y Jakob *Bidermann, se había ya señalado en sus años de escolar como dramaturgo. El drama «Hyacinthus et Narcissus», representado en Ingolstadt (1648), se cree generalmente que es de E, así como «Judith Herois» (1650), que se presentó durante su estancia en Lucerna. En todo caso, E era lo suficiente conocido por su labor en la Universidad de Ingolstadt, donde al matricularse (2 agosto 1654) es mencionado como «bonus poeta».

Tras su ordenación, fue profesor de retórica en Ingolstadt hasta 1656, donde puso en escena (1655) su magnífica y mejor conocida obra, «Leonidas», el relato de Leo Alexandrinus, el padre mártir de Orígenes. «Sametus Dachatius palestinus martyr», representada el año siguiente, parece también suya. Continuó su docencia de retórica en Augsburgo (1656-1657) y Altötting (1657-1659). Se estima que compuso unos cincuenta dramas en total, aunque ninguno de ellos parece haberse publicado, tal vez por causa de su temprana muerte por una tuberculosis galopante a la edad de treinta y siete años.

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 63* 497, *72* 7. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *MS. I 45* 484. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 66; «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: EGGS, L., *Vita Patris Richardi Eggs Societatis Jesu*. EHRET, J., *Das Jesuitentheater zu Freiburg in der Schweiz* (Freiburg im Breisgau, 1921). HAAS, C. M., *Das Theater der Jesuiten in Ingolstadt* (Emsdetten, 1958). SOMMERVOGEL 3:344. STAEHELIN, *Schweiz* 63. STROBEL, *Helvetia* 458. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:130.

F. STROBEL (†)

EGIPTO. Desde 1517, Egipto formaba parte del imperio turco y vivía bajo el dominio riguroso y cruel de un sultán, que a su vez era miembro de la casta de esclavos mamelucos, cuyas facciones luchaban despiadadamente por la hegemonía. Algunos cónsules representaban los intereses comerciales de las potencias europeas (Venecia, Gran Bretaña, Holanda y Francia) y protegían a los extranjeros, y en menor medida a los cristianos, sobre todo a los de su país, en especial el cónsul de Francia. La situación política, social y religiosa apenas cambió hasta 1773.

I. ANTIGUA CJ

1. CONTACTOS ESPIRITUALES Y CULTURALES

La CJ, en sus orígenes, se nutrió de la riqueza cristiana de Egipto. Aunque nunca visitó el país, Ignacio de Loyola la conoció a través de sus lecturas espirituales (*Vitae Patrum*, *Flos Sanctorum*, san Onofre) y captó el espíritu de los monjes del desierto. Sus «Reglas de discernimiento de espíritus» son acreedoras en buena medida a las experiencias en los monasterios egipcios. Su secretario Juan Alfonso *Polanco era buen conocedor de la patrística, sobre todo de Casiano, puente entre el monaquismo egipcio y el del Occidente; la «Carta de la Obediencia» (1553) muestra su influjo (nn. 8, 11, 18).

Siendo aún escasas las obras espirituales, la segunda generación jesuita se alimentó con frecuencia con las lecturas de inspiración egipcia, como Casiano o los padres del desierto, cuyas enseñanzas y ejemplos popularizó Alonso *Rodríguez. Los jesuitas del primer siglo, con su espíritu humanista, estudiaron muchos aspectos de esta porción de África, cargada de una historia y cultura fascinantes. Los exegetas (como Cornelius a *Lapide) compilaron los textos de los autores clásicos y cristianos sobre Egipto. Otros editaron los manuscritos de las *Vitae Patrum* (Heribert *Rosweyde), la *Historia Lausiaca* y el *Pré spirituel* de Johannes Moschus (Fronton *Du Duc), de san Juan Clímaco, el abad del Sinaí (Mattheus *Rader). Athanasius *Kircher no descifró los jeroglíficos, pero salvó del olvido la lengua copta, clave para descifrarlos.

Las representaciones *teatrales en los colegios jesuitas crearon un repertorio de decorados egipcios inagotable, como lo demuestra el ciclo bíblico de José, pero también ciertos temas profanos, como «Ismeria, la hija del sultán». En su poema épico sobre san Luis, Pierre *Le Moyne hizo una descripción idealizada del Egipto; Gaspar *Berze, Pedro *Páez y Jerónimo *Lobo aportaron informaciones bastante exactas, gracias a sus contactos, aún superficiales y a distancia. Giacomo *Marcellaia y Antonio M. *Nacchi hicieron descripciones realistas, ya que conocían el país por experiencia. Francesco *Eschinardi estudió la posibilidad de un canal por el istmo de Suez. Durante unos decenios alrededor de 1600, los consulados de Venecia y Francia en El Cairo cuidaron del servicio postal entre el P. General y las misiones de la India, así como las de Etiopía.

2. ESTANCIAS TRANSITORIAS Y MISIONES TEMPORALES

Los primeros jesuitas en Egipto vivieron como esclavos; el P. Miguel de Nóbrega (fugitivo de la CJ en Goa, pero reintegrado a ella a su vuelta) estuvo los años 1552-1553, y el H. Fulgencio *Freire, de 1560 a 1563. Durante la cautividad de Freire, llegó a Egipto una misión papal compuesta por tres jesui-

tas: los PP. Cristóbal *Rodríguez y Giovanni B. *Eliano y el H. Alfonso Bravo. Estos permanecieron en Egipto de 1561 a 1563, como enviados de Pío IV al patriarca copto Gabriel VII, para tratar de lograr la unión entre la Iglesia copta y la romana. La misión terminó en fracaso, debido a una total incomprensión mutua.

Como el patriarca Juan XIV, sucesor del anterior, parecía más favorable, Eliano fue enviado por segunda vez, con el mismo fin, a El Cairo. Le acompañaron el P. Francesco Sasso, teólogo, y los HH. Mario Amato (1543-1584) y Francesco Buono (1550-1599). Esta segunda misión (1582-1585) terminó como la primera, a pesar del «Concilio de Menfis» a principios de febrero 1584. En él, los dos jesuitas lograron que la jerarquía copta aceptase las dos naturalezas en Jesucristo; pero este acuerdo, nunca firmado, fue rechazado por los teólogos romanos como insuficiente. Como consecuencia de una acusación falsa contra ellos, los jesuitas fueron encarcelados el 21 septiembre 1584. Aunque rescatados un mes después, la misión había perdido la confianza de los coptos, que temían verse comprometidos con los enemigos de su gobierno.

Para explorar las posibilidades de llegar a las misiones de Etiopía por el norte de África, cuatro jesuitas salieron de Italia en Pentecostés de 1627: los PP. Marcellaia, superior, Aymar Guérin, Giuseppe Pomo y Biaggio Chiappesi. Cerca de Girga (Alto Egipto) fueron denunciados como espías, y enviados a El Cairo, de donde debieron regresar a Italia sin haber explorado el camino a Etiopía. Su viaje había durado un año.

Se conocen otras estancias breves: el escolar Bartolomeo Vallone, liberado (1566) de su esclavitud en Turquía, y los PP. Diego de *Salazar (1591), Jérôme *Queyrot, que pasó alrededor de un mes en Damieta (octubre 1628), Adrien *Parvilliers hacia 1658, y Mariano Manieri, en fecha desconocida, en su labor de rescatar esclavos.

3. La residencia de El Cairo (1697-1773)

Aunque algunos documentos indican que la curia de la CJ pensó a veces en una instalación jesuita permanente en Egipto, en especial mediante un colegio, ésta nunca se realizó. Para ella, fue necesaria una señal especial del cielo. Hacia 1696, Jean *Verzeau, superior del Próximo Oriente, donde la CJ tenía ya cinco residencias, recibió un mensaje misterioso, según el cual la reina de Etiopía, católica, deseaba misioneros para su reino, sobre todo jesuitas franceses. Las circunstancias de esta llamada no han sido nunca aclaradas, pero, en aquel momento, se consideraron suficientes para que un hombre serio, como Verzeau, partiese a El Cairo, pasando por Roma, para establecer una residencia que sirviese también para la misión de Etiopía. Él y Nacchi llegaron a El Cairo en agosto 1697. Los primeros años de la residencia fueron difíciles. Las diferencias de los jesuitas con los franciscanos de Tierra Santa sobre las capillas consulares envenenaron sus relaciones, mientras que los franciscanos reformados de la Propaganda consideraron la presencia jesuita y sus intentos por entrar en Etiopía contrarios a las órdenes de Roma. Muchos de los jesuitas murieron apenas llegados: los PP. François Macquart (1655-1697), a los ocho días, Jacques de Poislevache (1660-1701) y Benoît Bichot (1668-1704). Bichot no sólo se había malquistado con su poderoso protector, el cónsul de Francia, Benoît de Maillet, sino que, además, dejó la pequeña residencia llena de deudas, contraídas en favor del embajador de Etiopía, Mourad, de cuyo pago se hizo cargo, al fin, la corte de Francia. Dos viajes a Etiopía acabaron en catástrofe al morir los misioneros de excesiva fatiga. Primero, Charles de *Brévedent, después los PP. Louis Grenier (1661-1701) y Antonio Paulet (1670-1702). El P. Guillaume *Dubernat emprendió el tercer intento, junto con Mourad, pero ante la imposibilidad de pasar más allá de Jedda (Arabia), regresaron a El Cairo.

Se vio claro que la labor de la CJ debía hacerse en Egipto, no en Etiopía. Dubernat, nombrado superior de la residencia tras Bichot, inauguró un período, en el que la atención se volvió a Egipto y a los coptos. Tras una maduración de años, iniciada bajo Bichot y Dubernat, la residencia fundó una escuela entre 1715 y 1720, para luchar contra la ignorancia de los coptos y como medio de apostolado. Funcionó como pudo, bajo la supervisión de un jesuita, aunque las clases las daban un sacerdote copto o un seglar hasta 1762, cuando la CJ fue disuelta en Francia; parece que por un tiempo también asistían niñas. Dubernat fue, asimismo, el primero en estudiar de modo sistemático la vida y costumbres de los coptos. Con sus informaciones, ayudó al *bolandista Jean-Baptiste du Solier (1669-1740) a componer su *Tractatus historico-chronologicus de Patriarchis Alexandrinis* (Amberes, 1708; también en *Acta Sanctorum Junii*, vol. V). Los jesuitas se esforzaron por tener las mejores relaciones posibles con los patriarcas coptos, sea por favorecer la misión de Etiopía (el patriarca era el jefe espiritual de la Iglesia etíope), sea para proteger mejor a los convertidos católicos contra los ataques de sus antiguos correligionarios, sea finalmente para unirlos más a la Iglesia romana. Estuvo a punto de realizarse la unión del patriarca copto a la Iglesia romana en dos ocasiones: entre los años 1702-1703 y entre 1735-1737.

La residencia de El Cairo llegó a su apogeo durante una quincena de años, con Claude *Sicard, superior (1713-1726), y Elias Alepino, que sobrevivió diez años a Sicard. El primero fue uno de los pocos europeos que penetró dentro del Alto Egipto, donde echó las bases de la Iglesia copto-católica, al recibir (1715 y 1719) las primeras abjuraciones (los padres franciscanos de la Propaganda continuarían su obra); sus observaciones científicas le condujeron a identificar el emplazamiento de «Tebas la de cien puertas» (actual Luxor) y otros muchos importantes lugares antiguos. Alepino, misionero bondadoso, refugio de los pobres, amigo de los patriarcas (siendo él mismo oriental), atendía a la marcha de la escuela y ejercía sus ministerios en El Cairo y en el delta.

Después de Sicard, no se impuso nadie de su valía, aunque sus sucesores fueron hombres de calidad: Gabriel Chabert (1685-1733), Yves de Lerne (1670-1746), Jean-Pierre Hodoul (1701-1744) y Tomasso de Dominici (1681-1743), todos fueron superiores de la residencia (el último cometió ciertas imprudencias con ocasión de la conversión efímera del patriarca copto Juan XVII). Los tres jesuitas de la residencia murieron de peste en marzo 1744.

En los treinta últimos años no hubo sucesos especiales; los documentos del tiempo faltan de los archivos casi por completo. La figura destacada fue Emmanuel *Buman, que vivió casi treinta años en El Cairo, interrumpidos por una ausencia de varios años en el Líbano.

Durante el siglo XVIII, se fue definiendo la identidad de los coptos católicos, a lo que contribuyeron los jesuitas. Al comienzo de la residencia, y también más tarde, los derechos parroquiales fueron un problema. En 1725, Sicard formuló ciertos principios (que otros rechazaron con vehemencia) para resolver la situación dolorosa en que estaban los católicos, de número creciente, en sus relaciones con sus correligionarios no católicos, familiares, vecinos y amigos. Buman tuvo que informar a Roma sobre las relaciones entre los sacerdotes tradicionales, de nacionalidad extranjera, y los sacerdotes coptos católicos, cuyo número aumentaba progresivamente.

Al ser suprimida la CJ (1773), la residencia contaba con tres jesuitas: los PP. Buman y Louis Grimod (1716-1788), y el H. Pierre Thonisson (1712-después de 1773). Parece que continuaron su vida en común, viviendo de los escasos frutos de su huerto y de algunos ministerios.

4. La espiritualidad

Los jesuitas, que procedían de una decena de provincias y la mayoría de origen francés, sabían muy bien que sus frutos apostólicos no podían ser espectaculares. No se trataba de imitar a san Francisco *Javier, sino conservar los cristianos católicos en su fe, y reintegrar al seno de la Iglesia a los que estaban separados (Nacchi al general Miguel Ángel Tamburini, *Lett.édif.* [1780] 1:117). La espiritualidad subyacente era la de la cruz. En el país donde Jesús había llevado la suya, y san Ignacio y sus compañeros habían deseado seguirle, ellos querían llevar también su cruz: persecuciones, malos tratos, odio de los no-católicos, trabajos físicos, enfermedades y epidemias que se cebaron en ellos. Cuando Alepino escribió al P. General, para que le enviara a las misiones, lo resumió admirablemente diciendo que deseaba llevar, lejos de las delicias de Europa, una vida dura y fatigosa, para seguir así las huellas de Jesús (ARSI, *Indipetae, 18, n. 115).

II. LA CJ *RESTAURADA (DESDE 1879)

1. Situación del país al llegar los jesuitas

Egipto, tras la expedición de Napoleón (1798-1799) y el reinado de Mohamed Alí (1769-1849), de origen albanés, se había orientado claramente hacia Europa. La soberanía turca era sólo nominal. Las potencias europeas, sobre todo Francia y Gran Bretaña, dirigían la política del país, vigilando el canal de Suez, abierto en 1869, de una importancia capital para ambas naciones. El P. Maksymilian *Ryłło estuvo en Alejandria y El Cairo (1847), nombrado provicario apostólico de la misión, camino del Sudán. Hacia 1879, la población era de unos diez millones, de los que aproximadamente 700.000 eran coptos, incluidos unos 5.000 copto-católicos. Muchas congregaciones religiosas entraron en Egipto para fundar escuelas. En tiempos de los jedives Ismail (1863-1879) y Tewfik (1879-1892) la CJ volvió a Egipto tras la ausencia de unos cien años. En poco tiempo, los jesuitas se establecieron en los tres centros que se han mantenido hasta hoy: El Cairo, Alejandría y El Minya.

2. El Cairo: el colegio, el seminario copto, Matarie

El 6 enero 1879, llegaron Remi *Normand, superior de la misión de Siria, y el P. Joseph Heury (1824-1897), seguidos por el P. Paulin Garnier (1837-1903) y el H. Joseph Smirly (1838-1928). A petición expresa de León XIII, preocupado por los cristianos orientales, llegaron, según la fórmula tradicional, «in adiutorium Coptorum». Su primera meta fue la formación del clero copto-católico mediante un seminario, pero al mismo tiempo enseñaron también a alumnos externos. Empezaron las clases (1 octubre 1879), con ocho seminaristas y ocho alumnos. Michel *Jullien, ministro y rector en funciones de este «collegium inchoatum» de la Sainte Famille, adquirió un amplio terreno en el barrio de Faggalah, donde construyó un gran edificio, bajo la dirección del H. François Mourier (1829-1904), y se tomó posesión de él el 22 mayo 1889. Aunque sus inicios fueron difíciles e inseguros, el colegio continúa funcionando hoy.

Bastante pronto, el rector, Jullien, se interesó por un lugar muy querido por los cristianos egipcios, pero en peligro de perderse para siempre: Matarie, situado a corta distancia al nordeste de la capital, donde tradiciones seculares localizan la vivienda de la Sagrada Familia en el exilio. Compró el terreno junto al «árbol de la Virgen» (1882) y construyó una pequeña capilla en 1885, y una iglesia en 1904. Este conjunto se convirtió en casa de campo del colegio y de ejercicios durante muchos años. Se abrieron otros dos pequeños colegios durante el rectorado de Eugène Hains (1874-1963); uno (25 octubre 1930) en el barrio de Daher, y otro (22 septiembre 1931) en Heliópolis.

Fieles a la intención inicial, los jesuitas no cesaron de contribuir a la formación del clero copto-católico, aunque no siempre llevaron la dirección del seminario. Se abrió (1898) en Tahta (Alto Egipto) otro seminario, construido por Jullien. Pero, los seminaristas vivieron (1926-1947) de nuevo en el colegio de El Cairo, en un edificio aparte. La CJ se encargó de la dirección (1958-1969) del seminario copto-católico en Maadi, suburbio de El Cairo.

El colegio de El Cairo abrió (1928) una instalación en Kolali, barrio paupérrimo populoso, con una escuela (1929) e iglesia (1944). Ciertas dificultades surgidas hacia 1961-1962 obligaron a los jesuitas a retirarse. Desde 1948 por unos veinticinco años, existió una «residentia maior» de rito oriental (mencionada en la carta del P. General Juan Bautista Janssens, sobre la rama oriental de la CJ). Actualmente hay una residencia ordinaria, Saint-Athanase.

3. ALEJANDRÍA

En noviembre 1882, los jesuitas abrieron en Alejandría el colegio Saint-François Xavier, cuyos edificios se inauguraron el 2 febrero 1888. Funcionó hasta agosto 1919, cuando el rector, Jacques de Bricourt (1876-1961), tuvo que anunciar su cierre definitivo, por las pérdidas que sufrieron los jesuitas franceses durante la I Guerra Mundial, que imponían una reagrupación de los que quedaban; faltaban alumnos, ya que el colegio no estaba suficientemente adaptado a una ciudad tan cosmopolita. La CJ no abandonó la ciudad; mantuvo una residencia, llevando el nombre del antiguo colegio, y situada hoy día en Sidi Gaber. Desde 1975, tiene una sección en Mariut, cerca de Alejandría.

4. EL MINYA Y EL ALTO EGIPTO

El Alto Egipto forma un vasto territorio, lleno de aldeas de felás, campesinos pobres e ignorantes, y donde hay importantes núcleos cristianos. El 15 octubre 1887, se establecieron en El Minya el P. Joseph *Autefage y el H. Nicolas Melhem (1845-1893). Entre 1889 y 1890 se construyó una residencia, desde donde se daban misiones populares en las numerosas aldeas sin sacerdote y se creó gradualmente una impresionante red de escuelas rurales (cincuenta y dos en 1958), dirigidas gracias a visitas regulares. Entre los jesuitas destacan los PP. Emmanuel *Rolland, misionero itinerante, Henri *Domon, que pasó casi cincuenta años en El Minya, y Victor *Chevrey, cuya acción contribuyó notablemente al desarrollo de la Iglesia copto-católica de Egipto. Después de la II Guerra Mundial, la obra de las escuelas fue separada de la residencia y confiada a una dirección central en El Cairo.

Los jesuitas de El Minya intervinieron en los problemas de la fundación de la Congregación de las hermanas coptas del Sagrado Corazón, que se originó cuando las religiosas libanesas de la Congregación de las hermanas de los Sagrados Corazones dejaron Egipto en 1911. Desde El Minya se fundó en Garagos (cerca de Luxor) la estación Sainte-Verène (1946-1967); en Abu Korkas, a corta distancia al sur de Minya, los jesuitas colaboraron activamente en una escuela profesional.

5. ACTIVIDADES CULTURALES; NUEVAS ORIENTACIONES

Junto a sus ministerios clásicos, ejercidos según el espíritu del tiempo, muchos jesuitas se han dedicado al apostolado de la pluma, no sólo bajo la forma de innumerables cartas, descripciones, informes y recensiones en variadas revistas, sino también en obras serias y artículos documentados sobre diversos aspectos de Egipto. Baste mencionar a Louis Badet (1873-1933) y Jules Blin (1853-1891) en sus notaciones de los cantos litúrgicos coptos, Jullien con su historia de Matarie, Louis de *Henaut con su manual de historia del Egipto, de gran acogida y repetidamente impreso, Henri Habib *Ayrout sobre el felá de Egipto; finalmente, Paul *Bovier-Lapierre, especialista en prehistoria egipcia. Son interesantes las cartas del entonces escolar Pierre *Teilhard de Chardin. Gracias a estos trabajos a lo largo de un siglo sin interrupción, se constata que la comunidad copto-católica se ha estructurado más sólidamente y que se han formado élites, que contribuyen al progreso del país.

En los últimos años, se perfilan nuevas orientaciones: mayor atención a los universitarios, actitud más marcada de *ecumenismo en relación con los no-católicos, sobre todo con la gran masa de coptos ortodoxos, y la conciencia de una responsabilidad hacia el Islam. Esta religión, con su universidad milenaria Azhar, ocupa un lugar predominante en Egipto, donde la vida religiosa tuvo su origen. En la CJ, Egipto fue parte de la misión del Próximo Oriente, confiada a la provincia de Lyón, región de la viceprovincia (1957) del Próximo Oriente, luego provincia (1983), con un colegio en El Cairo, y residencias en El Cairo, Alejandría y El Minya. En 1998 hay veinte padres y cuatro hermanos.

FUENTES: *MonPOr* 2 y 4 (1547-1591), ed. Ch. Libois (Roma, 1993-1996). LIBOIS, CH., «Les Jésuites de l'ancienne Compagnie en Égypte». *AHSI* 51 (1982) 161-189. ÍD., «L'Égypte et les Jésuites de l'ancienne Compagnie» (Diss. PUG, 1985) 7 v. STREIT 16:953; 17:990; 18:1366s; 19:642-647. BECCARI 12 [cartas de G. Fernoulx, A. Guerin, J. Marcellaia]; 14 [cartas de B. Bichot, Ch. de Brévedent, A. Nacchi, J. Verzeau]. *Lett. édif. cur.* 1-5: *Mémoires du Levant* (1780): cf. STREIT 1:533-535; 17:139-141. *Travels of the Jesuits*, ed. Mr. Lockman (Londres, 1743) 1:178-279. LOBO, J., *Itinerário e outros escritos inéditos* (Lisboa, 1971. Londres, 1984). RABBATH, *Documents*. Ver M. Ryllo, Cl. Sicard.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Bibliography* 85; 2/2:509s. CHARLES, H., *Jésuites missionnaires. Syrie. Proche-Orient* (París, 1929) 86-104. JALABERT, H., *Histoire d'un siècle. La Congrégation des Soeurs des Saints-Coeurs de Jésus et de Marie* (Beirut, 1956) c.11. ÍD., *La vice-province du Proche-Orient de la CJ* (Beirut, 1960). *Les missions catholiques françaises au XIX s.*, ed. J. B. Piolet (París, 1901) 1:c.11. TEILHARD DE CHARDIN, P., *Lettres d'Egypte (1905-1908)* (París, 1963).

CH. LIBOIS

EGLAUER, Anton. Bibliógrafo.

N. 12 junio 1752, Linz (Austria Superior), Austria; m. 21 abril 1824, Viena, Austria.

E. 18 octubre 1768, Linz; o. Viena.

Hecho el noviciado en Viena, estudió humanidades en Leoben y filosofía (1771-1773) en Graz antes de la *supresión de la CJ. Enseñó por un año en Passau y se trasladó a Viena, donde cursó la teología y fue ordenado de sacerdote. Después de años de actividad pastoral en Linz, fue párroco y catequista en

la iglesia catedral de St. Pölten. Por su delicada salud renunció a este puesto y se retiró (1790) a Viena para darse a la erudición. Sus estudios y sus trabajos escritos se ocuparon fundamentalmente de las cosas de la CJ, cuyo amor se manifestó en su ardua actividad de bibliógrafo (que se extendió por más de veinte años) en las más diversas bibliotecas y fuentes literarias para proseguir la «Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu», comenzada por Pedro de *Ribadeneira y continuada por Philippe *Alegambe y Nathaniel *Southwell, entre otros. Sus numerosas noticias bibliográficas sobre jesuitas célebres son sin duda su obra más importante, que sirvieron como base a Johann N. *Stöger para su bibliografía de jesuitas austriacos e incluso a Carlos *Sommervogel para la suya general de los miembros de la CJ. Entre sus obras impresas conservadas las más importantes son las cartas de S. Francisco Javier y la historia de las misiones de los últimos tiempos, aunque en realidad se limita a presentar las cartas de la segunda mitad del siglo XVI. Legó en el testamento su biblioteca de más de 6.000 volúmenes a la CJ si ésta era restablecida en territorio austriaco antes de los veinticinco años de su muerte. Y así la valiosa biblioteca pasó (1837) a la casa jesuita de Freinberg, junto a Linz, recién donada por el archiduque Maximilian de Austria-Este. E fue exclusivamente un compilador, y la mayor parte de su trabajo ha quedado inédito: extractos de Santos Padres, de tratados teológicos, y cartas de misioneros. Había comenzado para la juventud una antología de escritores clásicos alemanes. Editó también cinco volúmenes de sermones inéditos de su contemporáneo, el prolífico predicador de corte, Johann Nepomuk *Tschupick.

OBRAS: *Der Freund der Jugend oder die deutschen klassischen Schriftsteller*, 2 v. (St. Pölten, 1792). *Gesammelte Briefe des heiligen Franciscus Xaverius*, 3 v. (Augsburgo, 1794). *Die Missionsgeschichte späterer Zeiten, oder gesammelte Briefe der kathol. Missionare aus allen Theilen der Welt* [1548-1599], 3 v. (Augsburgo, 1794-1795). *Der Briefe aus Japan* [1548-1585], 3 v. (Augsburgo, 1795-1798). «Noticiae de plurimis S.I. scriptoribus eorumque scriptis».

BIBLIOGRAFÍA: HABERZETTL 203. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:280. SOMMERVOGEL 3:345-347. WURZBACH 4:3-4. ZERLICK, A., «A. Eglauer, SJ., aus Linz», *Freinberger Stimmen* 36 (1966) 64-68.

H. PLATZGUMMER

EGUÍA, Constancio. Crítico literario, historiador.

N. 29 enero 1871, Santander (Cantabria), España; m. 22 marzo 1954, Comillas (Cantabria).

E. 3 noviembre 1885, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1901, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1904, Salamanca, España.

Hecho el noviciado, estudió clásicos (1887-1891) en Burgos, y filosofía (1891-1894) y teología (1898-1902) en Oña. Enseñó muchos años humanidades en Comillas (1894-1896), Carrión de los Condes (Palencia, 1896-1898) y, ya de sacerdote, en Salamanca (1903-1905).

Con su destino a Bilbao (1905-1909) como redactor en el equipo de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, en el que estaban Remigio *Vilariño y Luis *Coloma, inició su actividad de escritor, en la que perseveró toda su vida. Durante su estancia en Valladolid (1909-1920) colaboró (desde 1911) con la revista *Razón y Fe*, sobre todo en temas literarios, y cuando se trasladó a Madrid (1921-1931) amplió su campo a las literaturas regionales de España.

Impresionado por la quema de conventos (mayo 1931) en Madrid y la inminente disolución de la CJ (1932), marchó a Roma, donde fue miembro del *Instituto Histórico de la CJ, y colaborador de las revistas *Archivum Historicum Societatis Iesu* y *Civiltà Cattolica* (1932-1938). Su interés se centró en la historia de la CJ del siglo XVIII en España. Otra etapa en el extranjero fue la de Buenos Aires (1938-1942), donde escribió para la revista *Estudios* acerca de la labor de los jesuitas en América, en especial, sobre las *reducciones del Paraguay.

A su vuelta a España, residió en ciudades como Santander, Salamanca, Madrid, Salamanca y Comillas. Los últimos cinco años de su vida fue padre espiritual de la comunidad de Comillas. Sus numerosos escritos muestran su gran dedicación a la investigación y están impregnados de firmes criterios, a veces con ese tono reprobatorio tan propio de la época.

OBRAS: *Violetas silvestres* (Valladolid, 1914). *Literaturas y literatos* (Madrid, 1914; Barcelona, 1917). *Crítica patriótica* (Madrid, 1921). *El Marqués de la Ensenada, según un confidente* (Madrid, 1922). *El P. José María Rubio* (Madrid, 1930). «Dos sabios jesuitas mallorquines», *Miscelánea Alcover* (Palma de Mallorca, 1931). «El P. José Cassani, cofundador de la Academia Española», *BRAE*, 22 (1935) 7-30. «Un insigne editor de S. Isidoro: el P. F. Arévalo», *Miscelánea Isidoriana* (Roma, 1936) 364-384. *El P. Isidro López y el motín de Esquilache* (Madrid, 1935; reed. *Los jesuitas y el motín...* (Madrid, 1947). *Los causantes de la tragedia española* (Buenos Aires, 1938). *España y sus misioneros en los países del Plata* (Madrid, 1953). *Cervantes, Calderón, Lope, Gracián. Nuevos temas crítico-biográficos* (Madrid, 1951). *Cinco lustros de la residencia de Santander* (Santander, 1943). «Los jesuitas y la versificación latina», *Humanidades* 4 (1952) 164-177. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 23 (1954) 485. HORNEDO, R. M.ª, «El P. C. Eguía», *RazFe* 149 (1954) 565-574. TALLURI, B., «Padre Eguía, la "Civiltà Cattolica" e la guerra di Spagna», *Il Ponte* 24 (1968) 1345-1356.

J. ESCALERA

EGUÍA Y JASSU, Diego de. Confesor de Ignacio de Loyola.

N. c. 1488, Estella (Navarra), España; m. 16 junio 1556, Roma, Italia.

E. enero 1537, Venecia, Italia; o. abril 1536, Roma; ú.v. 22 febrero 1542, Roma.

Por línea materna, era primo segundo de Francisco *Javier y en buenas relaciones con los Loyola por su común lealtad a la causa castellana. Estudió en Alcalá, huésped de su hermano Miguel, impresor, que publicó, entre otros libros, el *Enchiridion* de Erasmo y su versión castellana *Manual del caballero cristiano* (1526). Entonces ayudó a *Íñigo de Loyola para sus pobres. En 1536, ya sacerdote, junto con su

hermano viudo Esteban, hizo una peregrinación a Jerusalén, a cuyo regreso los dos hermanos se encontraron (enero 1537) en Venecia con Ignacio y se unieron al grupo de sus compañeros. Tras hacer renuncia de sus bienes en Estella, volvió a Roma para su noviciado. Por su debilidad ocular obtuvo (1538) la dispensa del rezo del oficio divino. A principio de 1540, fue enviado a París, como guía de un grupo de jóvenes jesuitas, que iban a cursar sus estudios, constituyéndose así el primer esbozo de un colegio de la CJ. Estos escolares compusieron para su uso unas reglas de conducta. De nuevo en Roma (abril 1541), Ignacio le envió (mediados 1542) a Barcelona y desde 1543 lo tuvo como confesor suyo. Fue proverbial su bondad y candor, que le indujo a proferir alabanzas exageradas de Ignacio, por lo que éste, además de imponerle una penitencia, dejó de confesarse con él (1555). Residió algunos años en la casa de las arrepentidas en Santa Marta, para quienes recogía limosnas. Se distinguió por su habilidad en consolar y tranquilizar a los tentados en su vocación. Durante su última enfermedad, Ignacio le ofreció la profesión solemne, pero E lo rehusó por humildad, contentándose con el grado de coadjutor espiritual.

OBRAS: [Carta al P. Rojas, 1548], *EpMix* 1:557s.

BIBLIOGRAFÍA: *EpIgn* 12:631. *ScripIgn* 2. *Chronicon* 1:55, 72, 85s, 103; 6:49. FOUQUERAY 1:128s. SCHURHAMMER, *Javier* 1:984. TACCHI VENTURI 2/1:311-316.

C. DE DALMASES (†)

EGUÍLUZ, Diego de. Superior, profesor, escritor.

N. 25 julio 1625, Arequipa, Perú; m. 9 octubre 1704, Lima, Perú.

E. 25 julio 1647, Lima; o. c. 1651, Lima; ú.v. 15 agosto 1664, Ayacucho, Perú.

Había acabado los estudios de derecho en el Colegio Real de S. Martín antes de entrar en la CJ y, hecho el noviciado, cursó la teología en San Pablo de Lima. Fue profesor de filosofía y teología, superior de la *doctrina del Cercado, en las afueras de Lima, y rector del noviciado de San Antonio Abad de Lima, y del colegio del Cusco. En 1674 era prefecto de estudios del Colegio San Pablo. Fue socio (1692-1694) del provincial Juan Yáñez, provincial (1695-1698) del Perú y rector (1699-1702) del colegio del Cercado. Durante su provincialato, Panamá pasó (1696) a la recién creada provincia de Quito; en Lima se creó una cátedra para los antiguos alumnos del Colegio S. Martín; se promovieron las misiones rurales, así como diversas *congregaciones.

Aunque nunca estuvo en las misiones de Mojos (Bolivia), escribió una relación sobre ellas, que envió al P. General Tirso González en diciembre 1696. Narra extensamente las primeras exploraciones y la fundación de cada uno de los pueblos: Loreto, Trinidad, S. Ignacio, S. Francisco Javier, S. José, S. Francisco de Borja, así como los comienzos de la evangelización de los chiquitanos, por Juan de *Montenegro. Describe las iglesias y las procesiones. Menciona el número de bautizos, trata del aprendizaje de idiomas por parte de los misioneros, pero dice poco de su organización social y de la enseñanza de oficios a los indígenas. Basada en las cartas de los misioneros, y principalmente para la primera parte en la que dirigió el P. Antonio de *Orellana (18 octubre 1687) al provincial Martín de Jáuregui, su relación es una de las fuentes más importantes para el conocimiento de la labor de la CJ en esas *reducciones, que a los veintidós años de su fundación contaban con 19.760 habitantes.

OBRAS: *Relación de la missión apostólica de los Moxos en la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús* (Lima, 1696).

FUENTES: «Cartas anuas (1690-1696)», ARSI: *Peru 17* 164-193.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 3:348. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 220-223. E. TORRES SALDAMANDO, ed., *Historia de la misión de Mojos en la República de Bolivia, escrita en 1696 por el P. Diego de Eguiluz* (Lima, 1884). URIARTE-LECINA 2:475-476. VARGAS UGARTE 2:299-308. *DHEE* 2:780.

J. BAPTISTA

EHRLE, Franz. Cardenal, bibliotecario vaticano, escritor.

N. 17 octubre 1845, Isny (Baden-Württemberg), Alemania; m. 31 marzo 1934, Roma, Italia.

E. 29 septiembre 1861, Gorheim (Baden-Württemberg); o. 24 septiembre 1876, Ditton Hall (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1879, Tervueren (Brabante), Bélgica.

Estudió en el colegio de Feldkirch (Austria) antes de entrar en la CJ. Después, cursó humanidades y retórica (1863-1865) en Friedrichsburg, cerca de Münster, y filosofía (1865-1868) en Maria-Laach. De vuelta a Feldkirch (1868-1873), enseñó idiomas extranjeros y fue prefecto. Debido al *Kulturkampf*, salió con sus compañeros al destierro de Ditton Hall para la teología (1873-1877) y, haciendo su tercera probación (1877-1878) en Portico, fue capellán de un asilo de pobres en Preston —una experiencia que le movió más tarde a publicar (1881) su primer libro, sobre la historia de la beneficencia pública y su reforma.

Sus evidentes talentos literarios y su erudición influyeron en su destino a la plantilla de la revista *Stimmen aus Maria-Laach*, temporalmente situada en Tervueren cerca de Bruselas. Poco después, elaboró un plan para escribir un estudio detallado sobre la historia de la escolástica. Por el resto de su vida, permaneció interesado y activo en el estudio del movimiento escolástico, pero de momento el proyecto fue interrumpido por su nuevo destino a Roma.

En 1880, León XIII abrió los Archivos Vaticanos, y E fue llamado a Roma para investigar sobre la correspondencia oficial de los nuncios papales en Alemania durante la Guerra de los Treinta Años. La labor avanzó lentamente, por la falta de documentación en Roma, necesaria para complementar los manuscritos inéditos. Con el tiempo, E volvió a su plan original de estudiar la historia del escolasticismo.

Con el fin de sentar una base para su investigación, visitó (1881-1882) las principales bibliotecas de Europa y pudo localizar bastantes manuscritos, cuya existencia no se conocía por lo general. Desde

1883 empezó a incorporar sus hallazgos en un sólido campo de investigación con la publicación de monografías que tenían por tema el Escolasticismo Franciscano y la Escuela de Salamanca. En 1885 inició la *Bibliotheca Theologiae et Philosophiae Scholasticae Selecta* (5 vols.), ayudado por los jesuitas Bonifatius Felchlin, Franz *Beringer y Ausgustinus Bringmann. Ese mismo año, E y Heinrich Denifle, OP, fundaron el *Archiv für Literatur- und Kirchengeschichte des Mittelalters*. Con el tiempo la revista llegó a siete volúmenes (los dos últimos preparados casi enteramente por E) hasta que los sobrecargados editores suspendieron la publicación en 1900.

Al comienzo de 1890, publicó *Historia Bibliothecae Romanorum Pontificum*, una extensa historia de las bibliotecas papales en Roma y Avignon. En septiembre, León XIII le nombró para el consejo de administración de la Biblioteca Vaticana. Desde este puesto, emprendió importantes encargos en favor de la Biblioteca. Adquirió (1892) la colección Borghese de códices y reunió una impresionante cantidad de libros impresos sobre manuscritos de todo el mundo. Más tarde, como director, añadió la entera colección Barberini (1902) y ayudó a la adquisición de la colección Chigi (1923).

Tras la inesperada muerte de Isidore Carini en enero 1895, León XIII nombró a E viceprefecto de la Biblioteca Vaticana y, en agosto, prefecto. Por casi veinte años, trabajó en reorganizar la amplia, pero en gran parte desordenada, colección Vaticana en un intento por transformarla en una «biblioteca funcional». Guiado por esta intención, se prepararon nuevos índices y catálogos, así como salas de consulta provistas de todas las ayudas necesarias. Para conservar la colección y extender su disponibilidad, estudió los métodos más modernos de la reproducción fotográfica, que usó para publicar numerosos volúmenes de códices vaticanos en fotóstato. Más aún, estudió los procedimientos de restauración y conservación de los documentos, hasta hacerse un experto en este campo.

En los primeros años del decenio de 1890, el P. General Luis Martín inició el proyecto de escribir una historia de la CJ por asistencias. Al principio se pensaron como ayudas para la edificación de los jesuitas, pero E convenció al general de la necesidad de escribirlas de acuerdo a los métodos rigurosos de la investigación histórica. Entonces, el general le nombró jefe de una comisión, que debería perfilar el alcance, características y metodología del proyecto. De acuerdo con esto, E reunió a los escritores de las proyectadas historias en Roma, y en una serie de conferencias les señaló las normas por las que habrían de guiarse. Más tarde, ya prefecto de la Biblioteca Vaticana, pudo ofrecerles el acceso a materiales que de otra manera no habrían estado a su alcance. Por ello, E tuvo un papel importante en la producción de estas historias de la CJ, escritas por Antonio *Astrain, Pietro *Tacchi-Venturi, Bernhard *Duhr, Henri *Fouqueray, Thomas *Hughes y otros.

En respuesta a sus ruegos insistentes, fue substituido en 1914 por Achille Ratti, el antiguo director de la Biblioteca Ambrosiana en Milán y futuro Pío XI, que en 1911 había sido nombrado, por recomendación de E, viceprefecto de la Biblioteca Vaticana. E se trasladó al recién inaugurado Pontificio Instituto *Bíblico, donde confiaba continuar su obra sobre el escolasticismo, pero la entrada de Italia en la I Guerra Mundial le obligó a dejar la ciudad a comienzos de 1915. Tras una breve estancia en Feldkirch, pasó a Múnich en la pascua de 1916 para estar cerca de importantes bibliotecas. Desde el otoño de 1916 hasta 1918, fue director en funciones de *Stimmen der Zeit*, la revista ahora con nombre nuevo y trasladada a Múnich, en la que había trabajado treinta y siete años antes. En 1919, a petición de Benedicto XV, E estaba de nuevo en Roma, donde emprendió nuevos trabajos para el Vaticano, así como enseñó paleografía en el Bíblico e historia del escolasticismo en la Universidad *Gregoriana, donde asimismo influyó en la reforma de los programas de estudio.

El 11 diciembre 1922, Pío XI creyó oportuno premiar los servicios de su antiguo mentor, elevándolo al rango de cardenal diácono y asignándole la iglesia de San Cesareo in Palatio. El 4 noviembre 1924 Pío XI una vez más lo distingió con honores especiales en una función en el Museo Vaticano, estando presentes veinticuatro cardenales y la élite intelectual de Roma. Este acto se proyectó como un tributo internacional a E en los inicios de su octogésimo año. En esta ocasión se le ofreció la *Miscellanea Francesco Ehrle*, una obra en cinco volúmenes con un *Album* introductorio, preparado por eruditos internacionales sobre temas que reflejaban los vastos intereses científicos de E, en especial en los campos de la paleografía y diplomática. Al morir el cardenal Francis Aidan Gasquet, fue nombrado (1929) bibliotecario y archivero de la Santa Sede, un cargo honorífico en gran parte, pero que le permitía acceso ilimitado a la Biblioteca y Archivos vaticanos.

E gozó de una carrera excepcionalmente fructífera. Miembro de numerosas asociaciones de sabios, recibió doctorados honoris causa de ocho de las principales universidades de Europa, entre ellas, Oxford, Cambridge, Lovaina y Múnich. Una lista de sus publicaciones, aparecida en 1925, señala 117 títulos. Durante su último decenio de vida, continuó trabajando, aunque impedido por falta de salud y visión débil. Al tiempo de su muerte preparaba una historia del Palacio Vaticano, aún por terminar.

OBRAS: *Beiträge zur Geschichte und Reform der Armenpflege* (Friburgo de Brisgovia, 1881). *Bibliotheca theologiae et philosophiae scholasticae*, 5 v. (París, 1885-1894). *Historia Bibliothecae Romanorum Pontificum, tum Bonifatianae, tum Avenionensis* (Roma, 1890). *Zur Enzyklika «Aeterni Patris». Text und Kommentar*, ed. F. Pelster (Roma, 1954). *Gesammelte Aufsätze zur englischen Scholastik*, ed. F. Pelster (Roma, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: DUMMER, E. H., «Cardinal Franz Ehrle: In Commemoration of a Double Anniversary», *Library Quarterly* 16 (1946) 335-340. GARRAGHAN, G., «Franz Cardinal Ehrle», *Ecclesiastical Review* 94 (1936) 133-143. GRABMANN, M., «Kardinal Franz Ehrle, S.J.», *StZ* 127 (1934) 217-225. MARTÍN, *Memorias* 2:1039. PELSTER, F., «Kardinal Franz Ehrle», *MDP* 13 (1935) 431-445. POLGÁR 3/1:625-628.

Catholicisme 3:1497. *DHGE* 15:65-69. *DTC* 16:1143-1144. *EC* 5:185-187. *LTK* 3:719. *NCE* 5:230. *NDB* 4:360-361.

R. S. GERLICH

EJERCICIOS ESPIRITUALES (=EE).

I. EL LIBRO

1. FINALIDAD

El término empleado, «ejercicio», indica claramente una actividad que ha de practicarse y podría aludir al *Exercitatorio* (o su compendio), del abad García Jiménez de Cisneros, libro con el que se sabe que *Íñigo de Loyola se puso en contacto a través de su confesor Juan Chanones, durante su estancia en Montserrat. De ese contacto con el *Exercitatorio* pueden depender también la división del libro en semanas, algunos temas, y varios consejos prácticos sobre el modo más conveniente de hacer los ejercicios de oración. Pero con el título «Ejercicios» no se especifica lo suficiente su contenido, ni siquiera por la calificación añadida «espirituales». Con ella sólo se indica su contraposición a los «ejercicios corporales». Para Ignacio entran en la denominación «ejercicios espirituales»: los exámenes de conciencia, toda forma de orar mental o vocal y otras actividades (indicadas en las «adiciones» y otros documentos), que sirven para disponer al alma a la búsqueda y encuentro de la voluntad de Dios. Con esta última descripción (tomada de la «Anotación 1») se insinúa ya lo específico del contenido y método de los EE. Como expresamente dirá Ignacio en una especie de título, colocado antes del «presupuesto», que precede al «Principio y fundamento», se trata de «ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea» (n. 21). La orientación es clara: ordenar la vida toda entera, y no dejándose llevar por afición alguna desordenada, sino guiándose por la «regla certísima de toda rectitud» que es la divina voluntad.

Esa ordenación se logrará totalmente con la conformación de la vida según la divina voluntad: sea en el estado de vida elegido que en los demás particulares de ella. Los ejercicios ignacianos tienen, por tanto, como finalidad ayudar al ejercitante a que se disponga a reconocerla y abrazarla. Para ello, tendrá que despojarse de toda afición desordenada que turbe su visión interior y le impida reconocerla, o le apegue a sus propias aficiones y le estorbe abrazarla plenamente.

Las *diferentes tendencias* en la explicación de la finalidad de los ejercicios ignacianos se puede decir que llegan a concordarse sin especial dificultad, cuando se admite que una tendencia no niega del todo a la otra, si no se quiere convertir en exclusiva. Para unos, el centro y finalidad de los ejercicios ignacianos se halla en la elección, el encuentro con la voluntad de Dios sobre la persona que se ejercita; para otros, la finalidad principal hay que buscarla en la perfección cristiana o santidad a la que conducen: ordenación total de la vida. Pero no se puede ordenar la vida entera según la voluntad de Dios, si no se escoge el estado de vida que Dios quiere. Y la elección del estado no basta para ordenar toda la vida «sin determinarse por afección alguna desordenada» (21). Pero la elección, como la concibe san Ignacio, no comprende sólo la del estado de vida, aunque ésta sea pretendida en primer término; sino también la reforma del propio estado, poniendo todos sus particulares de acuerdo con la voluntad manifestada por Dios al ejercitante. Por ello se puede decir que llevan razón Franz von *Hummelauer y Leonce de *Grandmaison, cuando opinan que los ejercicios ignacianos giran todos en torno a la elección, si se concibe ésta en toda su amplitud, como lo hacen Ramón Orlandis, José *Calveras o Ignacio *Casanovas. Y llevan razón también los que los conciben orientados a fomentar simplemente la santidad y perfección cristiana, como Louis *Peeters, si no niegan la centralidad que tienen en el planteamiento ignaciano la elección y reforma de vida, como expresión de la conformidad de la voluntad del hombre con la de Dios, substancia de la perfección y santidad cristiana.

2. CONTENIDO

El conjunto del libro resulta aparentemente muy confuso y variopinto. Sólo quien lo estudia a fondo se da cuenta de la riqueza, orden y ensamblaje que tienen en ella los diversos documentos, notas, textos de meditación, reglas, etc. de que consta. No es para ser leído de seguido, sino para usarlo según las conveniencias, una vez conocido su contenido.

La división general se presenta así: *Anotaciones (1-20), título (21) y presupuesto (22), Principio y fundamento (23). Una serie de exámenes: particular, general para confesarse y general ordinario (24-43), con la recomendación de la confesión general (44)*. Luego, comienzan los temas de meditación de los EE, entreverados con notas, advertencias o reglas para mejor hacerlos, o para guiar al director o al ejercitante sobre el desarrollo correcto de la experiencia espiritual, que se ha de realizar para que vaya disponiendo cada vez más y mejor a la ordenación total de la vida según la voluntad de Dios. *Primera semana (45-90), segunda semana (91-189), tercera semana (190-217) y cuarta semana (218-229)*. En la primera se incluyen, además de varias notas, las *«adiciones para mejor hacer los ejercicios y para mejor hallar lo que desea» (73-90)*; en la segunda, toda la materia referente a la elección o reforma de vida: *preámbulo para considerar estados (135) y para hacer elección (169-189)*; en la tercera, las *reglas para ordenarse en el comer (210-217)*; y, tras la cuarta, se añaden: *Contemplación para alcanzar amor (230-237)* y *Tres modos de orar (238-260)*, seguidos de una serie de sugerencias brevísimas para ayudar a la contemplación de los *Misterios de la vida de Cristo (261-312)* correspondientes a la segunda, tercera y cuarta semana, para que se puedan elegir los que más convengan al ejercitante. Lo que sigue son reglas varias, que se explicarán o darán al ejercitante a lo largo del des-

arrollo de la experiencia: *Reglas para la discreción de espíritus (313-336)*; *Reglas para la distribución de limosnas (337-344)*; *Reglas sobre los escrúpulos (345-351)* y «*Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*» *(352-370)*.

Éste es su conjunto, expuesto aquí con la numeración que posteriormente se ha generalizado. La atención corre el riesgo de dispersarse en medio de tantos documentos diversos y de no captar la relación existente entre todos ellos. Como libro ordenado a la práctica, para guiar con orden la actividad del ejercitante y del director respecto a los EE, prevé los cambios que hay que hacer y contiene indicaciones, para acudir al lugar oportuno del libro donde hallar en cada momento las orientaciones convenientes.

3. Función de cada documento y etapas que cubre la experiencia

Las «Anotaciones» con que comienza el libro orientan sobre la naturaleza, contenido, orden y duración de los EE, disposiciones del ejercitante, tipo de relaciones que se han de establecer entre el ejercitador y el ejercitante («el que da» y «el que recibe» los EE), clases de ejercitantes y forma diversas de practicar o adaptar el método, y organizar la experiencia.

El «Presupuesto» es como una «anotación» sobre la relación doctrinal adecuada entre ejercitador y ejercitante, para que se cree entre ellos la confianza conveniente al buen desarrollo de la experiencia.

El «Principio y fundamento» es una formulación lapidaria, de tal profundidad y concisión, que fundamenta doctrinal y ascéticamente todo el proceso espiritual que se ha de seguir. Se ofrece a la consideración y meditación del ejercitante.

Los diversos exámenes propuestos son una práctica que ha de servir al ejercitante no sólo durante los EE, sino en toda su vida ordinaria.

La *primera semana*, o primera etapa del proceso espiritual a realizar, se centra en la llamada «via purgativa». Su tema son las meditaciones sobre el pecado y sus consecuencias, a la luz de la revelación divina. Trata de obtener la gracia del reconocimiento, contrición y aborrecimiento total de todo pecado, de todo desorden y afición vana o mundana de la persona. Pero pone especial interés en obtener una relación personal, lo más agradecida y generosa posible, del ejercitante con Cristo su Redentor crucificado «por mis pecados» (n. 53).

La *segunda semana* comienza por recoger la disposición suscitada por la primera con relación a Cristo Redentor, para encauzarla en una respuesta a la llamada del mismo Cristo: «oblación de mayor estima y mayor momento» (n.97) a seguirle, imitándolo en su empresa de realizar el Reino, para que siguiéndole en la pena, le siga también en la gloria. Es la meditación introductoria a todo el resto. Da sentido a las contemplaciones de la vida de Cristo: conocerlo íntimamente, para amarlo más y seguirlo mejor. Y es una de las más características de san Ignacio, tanto por el tipo de parábola de que se sirve («El llamamiento del rey temporal») como por los sentimientos de honor y generosidad que pretende suscitar. Pero además se puede considerar la base teológica sustentadora del cristocentrismo ignaciano. Ella quedará completada con las *meditaciones centrales* de esta semana: la de «dos banderas» (una de Lucifer: riqueza, honores, soberbia; y otra de Cristo: pobreza, oprobios, humildad), la de «tres binarios de hombres» (para abrazar el mejor) y la consideración de «tres maneras de humildad». Las tres piezas son introducidas para preparar inmediatamente a las elecciones, interrumpiendo la serie de contemplaciones de la vida de Cristo, y con particular insistencia en la pobreza y humildad, como claves evangélicas para disponerse a elegir la voluntad de Dios. Esta preparación a «las eleciones» se completa con las instrucciones y advertencias sobre los diversos tiempos y modos cómo la voluntad de Dios se puede hacer manifiesta al ejercitante (nn. 169-189).

Cronológicamente *las elecciones* se sitúan en esta segunda semana, una vez suficientemente dispuesto el ejercitante, no sólo con la purificación de la primera semana, sino con el cambio de mentalidad y valoraciones, operado en él por el contacto espiritual de oración con los misterios de la vida oculta de Cristo (cf. Rom 12,2). Esta etapa es considerada como más correspondiente a la «vía iluminativa».

En todo este sistema de purificación y cambio de mentalidad se puede percibir un eco de la frase paulina: «Nolite conformari huic saeculo, sed renovamini in novitate sensus vestri, ut possitis discernere quae sit voluntas Dei bona et beneplacens et perfecta» (Rom.12,2). La realización concreta de las elecciones se produce normalmente en coincidencia o concomitancia con las contemplaciones de los misterios de la vida pública de Cristo.

La *tercera semana* comienza con una contemplación dedicada a la última cena de nuestro Señor, enfocada en sentido pascual, al insistir en las consideraciones que disponen al ejercitante a una participación personal intensa, afectiva y efectiva, en los misterios de pasión y muerte de Cristo. Sirve para afianzar en el ejercitante la convicción de que cualquier estado o reforma de vida cristiana sólo podrá llevarse a cabo como una configuración con la pasión y muerte de Cristo.

Hay quienes con el Directorio, de tiempos del P. General Claudio Aquaviva, interpretan esta semana en clave de seguimiento de Cristo, aun en las penas y dificultades más serias, como una continuación y perfeccionamiento de la «vía iluminativa» de la segunda semana. Los comentaristas más recientes prefieren relacionarla más bien a la «vía unitiva», poniéndola en más estrecha relación con la cuarta semana. Insisten, como Calveras, en que se insinúa ya una identificación personal (espiritual) con Cristo en sus penas, como después en su triunfo y gloria en las contemplaciones de la *cuarta semana*.

La *contemplación para alcanzar amor* se considera en general como el coronamiento de los EE. Las interpretaciones sobre su uso y función han sido varias; pero la opinión más general ve en ella la cima de la transformación espiritual operada en el

ejercitante y su paso a la vida ordinaria. Llama la atención que en su texto no se halla una sola vez el nombre de Cristo, tan omnipresente en los EE, aun como centro y clave de la primera semana. Pero conviene recordar que Cristo es el Mediador hacia el Padre y revelador de la Trinidad. Con El se ha tratado de identificar el ejercitante como único camino de la verdadera vida. En esta perspectiva, su vida interior debiera ya ser a ejemplo de la de Cristo una constante relación de amor y obediencia al Padre, movida por el Espíritu Santo: la vida de Cristo en él. De aquí que su petición sea: «en todo amar y servir a la Divina Majestad» (n. 233), en respuesta a tanto amor manifestado constantemente por Dios con sus beneficios, su presencia, su actividad y donación de Sí.

En esta pieza, como en los *modos de orar* y en las *reglas ignacianas*, que completan los *Ejercicios espirituales*, se observa su orientación más particular a la práctica de la vida cotidiana. Todas son «documentos», destinados a darse al ejercitante como instrucción y guía en los momentos oportunos del desarrollo de la experiencia. Completan su funcionalidad en la experiencia de ordenación de la vida propia de los ejercicios ignacianos, con la de instrucción para ponerlos en práctica también fuera del tiempo especial que ésta representa en la vida de la persona.

Cada uno de estos documentos y meditaciones han sido objeto de estudios varios y comentarios específicos a lo largo de sus cuatro siglos y medio de existencia. Se han estudiado las conexiones teológicas, psicológicas y pedagógicas de las diversas piezas, su significado en el conjunto del proceso espiritual que están llamadas a originar y en sí mismas, etc. (véase *Orientaciones bibliográficas* de Ignacio *Iparraguirre y Manuel Ruiz Jurado [3 v., Roma, 1965-1990] y, más esencialmente resumida, *Obras de S. Ignacio de Loyola* [Madrid, 1997]). Pero puede afirmarse que difícilmente se encontrará en la historia de la humanidad, fuera del Nuevo Testamento, un libro tan pequeño, que haya dado origen a tantos estudios tan diversos y profundos: exegéticos, históricos, teológicos, filosóficos, psicológicos, pedagógicos, pastorales, artísticos, linguísticos, etc.

4. Metodología

El método está pensado para ser practicado en la soledad y silencio (cf. Anotación 20; *Directorio autógrafo* c. 1, 2), durante un mes aproximadamente, bajo la guía de un experto. Las semanas son etapas espirituales a recorrer, más que un conjunto de siete días. Unas durarán más, otras menos, según que tarde más o menos el ejercitante en alcanzar la disposición requerida para pasar a la siguiente. Por eso, se puede decir que todo está prescrito y todo está en el aire; pues todo se tendrá que acomodar y adaptar al ritmo del ejercitante, a sus cualidades, cultura, preparación espiritual y humana, salud y posibilidades. Lo que se fija, sobre todo, son los objetivos a lograr, las etapas a recorrer, los medios de que se uno se ha de ayudar se indican, pero con la advertencia de deber usar unos u otros, en un modo o en otro, según necesidades o conveniencias.

Más aún, Ignacio previó, para los que no se pueden retirar un mes seguido, la posibilidad de realizar todo el recorrido espiritual, previsto en el método, dedicando hora y media o dos horas cada día a los EE en su vida ordinaria, según las indicaciones del guía.

También previó las diferencias de personas. Algunas supone que no son aptas para practicar los EE completos, por ser rudas, sin letras o cualidades naturales insuficientes, o por querer sólo «llegar hasta cierto grado de contentar a su alma» (Anot.18), o por no haber alcanzado aún las disposiciones convenientes. Los EE de la primera semana juzga que se pueden dar a muchos; pero para dar los EE completos y exactamente, tendría que tratarse de personas capaces de entrar en las «elecciones» e idóneas para ayudar a otros (*EpIgn* 12:141-143). A otros se les puede dar simplemente algunos modos de orar mental y vocalmente, de hacer examen particular y general, con instrucciones adecuadas, para que vivan su vida según los mandamientos del Señor, recomendándoles la confesión y comunión frecuentes, y las obras de misericordia. Siempre ayudándoles a proceder adelante en el servicio del Señor y a progresar en espíritu. Así hizo el mismo san Ignacio, hasta que encontró personas capaces de realizar la experiencia de los EE en su forma ideal.

5. Lingüística

Por influjos, especialmente del estructuralismo (Roland Barthes) los EE ignacianos interesan hoy también desde el punto de vista literario. Se ve en ellos un lenguaje especialmente original, eficiente, cargado de fuerza dinámica para generar comportamientos nuevos, para transformar a los hombres. Se observan los diversos tipos o niveles de lenguaje contenidos en el libro: el directo (o literal) para orientar al guía de la experiencia; el semántico (o pedagógico) en que el director habla al ejercitante; el alegórico, que ha de ser actuado por el ejercitante en su trato con Dios; y el anagógico o de respuesta divina, del que Dios es el donante y el ejercitante el destinatario (R. Barthes, *Comment parler á Dieu?*, París, 1969).

II. PROYECCIÓN HISTÓRICA

Los EE no son sólo un libro de los más conocidos en la historia del cristianismo, sino un método apostólico: un principio dinámico de renovación interna de la persona, que se traduce luego en transformación externa de la sociedad y de la Iglesia. Antes de ser publicados como un libro, Ignacio y sus compañeros habían comprobado su eficacia en sus propias vidas y acción apostólica. La experiencia de los EE les había llevado a unirse en un mismo ideal y originado la CJ, así como les habían servido de instrumento fundamental en su apostolato, para procurar fruto espiritual en los prójimos y para seguir reclutando miembros en la CJ.

Respondían a la necesidad apremiante de reforma interior sentida en la Europa del siglo XVI, y rápidamente se fueron extendiendo al compás del apostolado de los primeros jesuitas: Pedro *Fabro los había extendido por Italia, Alemania, Portugal y España, Francisco *Javier por Portugal y la India en diversas acomodaciones, Diego *Laínez por Italia, Simão *Rodrigues por Portugal, Paschase *Broët en Italia y Francia, Claude *Jayo en Alemania, Jerónimo *Domènech en Italia, Francia y España, Francisco *Villanueva en España, sólo por citar algunos de los primeros y más célebres ejercitadores discípulos de Ignacio.

Consciente Ignacio de la importancia que habían de representar los EE para la CJ y su apostolado, procuró la intercesión de Francisco de *Borja para obtener la aprobación y recomendación papal de la primera edición (1548) con el breve *Pastoralis officii*. Con ella se sintió defendido y sereno en medio de las acusaciones levantadas contra el libro, en particular en España y por parte de los dominicos Melchor *Cano y Tomás de Pedroche. Contra ellas y, en especial, contra los argumentos de Pedroche escribieron *Apologías* de los EE el doctor Bartolomé de *Torres y Jerónimo *Nadal; pero de Ignacio escribía Juan Alfonso de *Polanco: «No siente que debemos hacer caso, sino estar en paz... S.S. con breve particular aprobó todo cuanto en ellos hay, y exhortó los oficiales [a] ayudarse de ellos» (*EpIgn* 8:253).

Ignacio no sólo había dirigido la experiencia de los EE en diversas acomodaciones, y en la forma completa a los primeros y principales compañeros, sino que se ocupó personalmente de formar directores: guiándolos con sus consejos, como nos consta en los casos de Luís Gonçalves da *Câmara y Juan A. de Vitoria, o siguiendo de cerca las explicaciones, como también en el caso de los «Exercitia magistri Joannis». Además de las «Anotaciones» de los EE dejó algunos breves *directorios*, que ayudasen a la recta interpretación del texto en la guía del ejercitante.

1. Los EE en la vida interna de la CJ

Desde las primeras decisiones tomadas como cuerpo en 1539, los EE aparecen como experiencia necesaria a quien desee ser de la CJ. Debe pasar por esa experiencia, y las de la peregrinación y del servicio en hospitales, antes de ser admitido al año de *probación que por entonces se estableció. Se la considera, además, a la base de la propia espiritualidad como instrumento de discernimiento: si uno viene con deseos de ir a tierra de infieles, deberá dedicar diez días a EE, para comprobar si tal deseo procede de Dios en su caso.

En la redacción del *Examen*, terminada ya para 1546, no sólo aparecen los EE como la primera de las seis experiencias que hay que practicar antes o durante la probación; sino que, al finalizar el tiempo de las probaciones, el jesuita se ha de recoger de nuevo «por espacio de una semana entera», para «más mirar o confirmar» su determinación de entrar en la CJ, «haciendo un poco de ejercicios pasados o de otros», antes de emitir su profesión.

En los interrogatorios hechos por Nadal en sus visitas, se constata que la norma de comenzar con los EE, si el candidato no los había hecho antes, se aplicó a los inicios de la CJ con una cierta flexibilidad. Hay casos de quienes tras varios años en la CJ sólo habían hecho los EE de la primera semana o ningunos. Los superiores procuraron remediar estas deficiencias, nacidas de las circunstancias peculiares, y la legislación se hizo cada vez más precisa y exigente al respecto. Se tenía la persuasión de que esa experiencia era fundamental para conocer las cualidades del candidato, y para que, discernida ante Dios debidamente su vocación, entrara de veras en la vida de la CJ. Son los principios espirituales de los EE los que constituyen el ambiente que se respira en el *Examen*, particularmente en el c.IV, cuando se describen las exigencias de la vida en la CJ; o en las **Constituciones* (véase *Espiritualidad).

La Congregación General IV (1581) determinó que, si el candidato no había hecho los EE antes de ser admitido, los hiciese en la primera probación como primer «experimento» y, si por alguna razón, había que diferir los EE completos al tiempo de la segunda probación, hiciese al menos los de la primera semana. La CG VI (1608) ordena que todos los jesuitas dediquen 8 ó 10 días al año a hacer los EE (d.29), encomendando a los superiores que dejen a sus súbditos el tiempo necesario para que los hagan con fruto. El decreto venía después de haberse ido introduciendo la costumbre en varias provincias. Habría que identificar sus orígenes en la práctica de los escolares jesuitas que, durante las vacaciones, escogían ésta entre otras actividades a las que podían dedicarse en ese tiempo. Consta que en la semana del 16 al 23 agosto 1557, unos veintiséis hicieron EE en el *Colegio Romano. Al terminar éstos su semana, de la que salieron con gran fervor, les siguieron veinte, y otros cuatro, algunos días más tarde. A la duración de una semana daba pie la sugerencia del *Examen*, que la prescribe para los que han de hacer los votos.

La otra experiencia privilegiada de los EE completos se concretó en la tercera *probación. Ya Laínez en sus pláticas de 1559 afirmaba que, según el espíritu de las *Constituciones*, los escolares de la CJ, una vez terminados sus estudios, «reiteran las mismas probaciones» que en el noviciado durante otro año. La mención expresa del *mes de ejercicios* íntegro, al empezar la tercera probación, se encuentra en la *Instrucción* (enero 1592) de Aquaviva sobre este tema. De ahí pasará a la Reglas del instructor de tercera probación, compuestas por orden de la CG XII (1682). Aunque en algunas épocas posteriores se ha reducido bastante la tercera probación, se ha conservado, al menos, el mes de EE, considerándolo la experiencia fundamental para lograr la renovación de espíritu que en esa etapa («escuela del afecto») se pretende según las Constituciones.

La CJ restaurada renovó solemnemente en la CG XX (1820) la vigencia del espíritu y ordenaciones existentes antes de la *supresión. Era el legado man-

tenido por la CJ en Rusia Blanca y por el principal lazo de unión en el occidente europeo, José *Pignatelli. La *Congregación Polocense II determinó (1785) que a los profesos que retornasen a la CJ se les exigiese una semana de EE, y a los demás, el mes entero y un año de probación antes de ser admitidos de nuevo a los votos. Pignatelli demostró su fidelidad al espíritu e instituciones ignacianas en el noviciado de Colorno, abierto (1799) por concesión de la S. Sede al Duque de Parma, y rechazó cualquier desviación del instituto ignaciano como la propuesta por los *paccanaristas.

El P. General Juan Roothaan terminará la reorganización de la formación jesuita, en la que entra las dos veces del mes de EE, y con sus trabajos personales sobre el texto autógrafo de los EE y su carta del 27 diciembre 1834, dio un impulso duradero hacia una fidelidad más literal, un estudio diligente y práctica ferviente de los EE. Estaba convencido de que en ellos se hallaba el *medio esencial* para desarrollar en la CJ el espíritu que le era propio desde su fundación.

Un siglo más tarde, el P. General Wlodimiro Ledóchowski, en su carta del 9 junio 1935, reconocía que el vigor de la CJ dependía del que tuviese en ella la práctica de los EE, porque ellos constituyen la raíz por donde se alimenta su espíritu. La CG XXVIII (1938) declaraba que la vida espiritual del jesuita «debía inspirarse toda ella y dejarse penetrar del espíritu de los EE de san Ignacio» (d. 22).

La CG XXXI (1965-1966) al reflexionar sobre la naturaleza y misión de la CJ en un esfuerzo de rejuvenecimiento del propio carisma, según los deseos del *Vaticano II, reconoce en los EE el *origen de la CJ*, con especial referencia a las meditaciones del Rey y de las banderas, como ya lo hiciera Nadal en tiempos de Ignacio. En su decr. 4 sobre la conservación y renovación del Instituto afirmó: «Para conservar fielmente la gracia de nuestra vocación tal como está descrita en el Instituto, son de máximo valor los Ejercicios Espirituales de nuestro santo Fundador, tanto como fuente perenne de aquellos dones interiores de los cuales debe brotar la eficacia para el fin que se nos propone como porque son expresión viviente del espíritu ignaciano, por el que han de regirse e interpretarse todas nuestras leyes». Ésta es la persuasión jesuita vigente.

Entre las normas prácticas para la vida del jesuita emanadas por el P. General Pedro Arrupe (31 diciembre 1975), se contiene la de que los EE han de ser practicados «por todos cada año, según el método de san Ignacio, por ocho días continuos». Y, aunque se deja la posibilidad de adaptaciones en casos particulares a juicio del provincial, se indica que «de tal manera se guarden aquellas condiciones como el silencio, la soledad interior, el lugar apartado del trabajo ordinario, que contribuyen en verdad a la renovación espiritual por medio del coloquio familiar con Dios frecuente y prolongado».

2. Los EE en el apostolado de la CJ

Los EE son uno de los ministerios explícitamente recogidos en la *Fórmula del Instituto como más propios de la CJ. Ignacio no podía encontrar nada mejor que recomendar a su antiguo confesor Manuel *Miona: «Siendo todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo, como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos» (*EpIgn* 1:113). Según las Constituciones [408-409], los jesuitas deben prepararse a usar esta arma espiritual con destreza, conociéndola por experiencia personal y estudio, y tras conferir con otros jesuitas más expertos.

a) *El «Directorio»*. Ignacio se preocupó de formar buenos directores de EE y dejó, como ya se ha dicho, un breve directorio escrito de su mano. De él tomó Polanco algunas notas sobre el método que Ignacio deseaba se siguiera en darlos y aun dictó al P. de Vitoria algunas instrucciones. Todo ello ha sido publicado en edición crítica de MHSI: *Directoria Exercitiorum Spiritualium (1540-1599)* (Roma, 1955). La CG I (1558) encargó al P. General que se compusiera un directorio sobre EE. Se comenzó por pedir a los más expertos en este ministerio que comunicasen a Roma lo que consideraban más útil por su experiencia. La CG II (1565) de nuevo pidió que se llevase a cumplimento lo encargado al P. Laínez. El nuevo General Borja nombró una comisión formada por Diego *Mirón, Polanco y Andrés *Ruiz. La comisión no llegó a formular nada definitivo, debido en parte, según parece, a la diversidad de opiniones entre Polanco y Mirón. El P. Everardo Mercuriano, General desde 1573, tomó personalmente el asunto. Encargó a Polanco que redactase un documento ordenando el material que ya se había reunido. Resultó un escrito de estructura simple, penetración psicológica y sentido realista, con un tinte personal muy apreciado, en comparación con las redacciones posteriores. Pero Mercuriano, preocupado por posibles interpretaciones místico afectivas en la CJ, prefirió confiar la redacción a Mirón, más de acuerdo con su interpretación predominantemente ascética del espíritu ignaciano. Aquaviva quiso que fuesen aprovechadas las observaciones y sugerencias que habían quedado al margen del directorio preparado por Mirón. Extendió la consulta y pidió observaciones a otros PP. antiguos y peritos, entre ellos a Domènech, Gil *González, Lorenzo *Maggio y Paul *Hoffaeus. Con el material recogido, procuró la redacción anónima de un *Directorium variorum* que, una vez revisado en la curia generalicia, fue enviado a las provincias (1591), no como definitivo, sino para que hicieran llegar a Roma las indicaciones y cambios que sugiriera la práctica. Tales observaciones fueron sometidas a la comisión, nombrada al efecto por la CG V (1593-94), de la que fue presidente Gil González. Recibido el informe de la comisión, finalmente Aquaviva mandó publicar el *Directorio* oficial en 1599, para que sirviera de guía en la labor de los EE.

b) *Acomodaciones y derivaciones apostólicas*.

1. Acomodaciones a individuos. Ignacio no era partidario de dar el libro de los *Ejercicios* a quien antes no los hubiera practicado (*EpIgn* 8:356) y repite

en varias ocasiones que los EE completos son para «pocos, y tales que de su aprovechamiento se espere notable fruto a gloria de Dios». Generalmente se habían de dar los EE de la primera semana, con algunos exámenes de conciencia y modos de orar, «porque quienquiera que tenga buena voluntad será de esto capaz». Así se solía hacer a los comienzos e individualmente. Dando los EE completos, o con las adaptaciones referidas, el contacto personal para ayudar al ejercitante desarrolló un tipo de ministerio de la conversación o dirección espiritual, diverso del de las confesiones, que será muy típico de los jesuitas.

Los ejercitantes individuales hacían su retiro en casas privadas, en conventos, o en colegios de la CJ. Pero al multiplicarse el número de los que deseaban retirarse para EE, hubo que pensar en habilitar algunos cuartos para ejercitantes en sitios aislados del resto del colegio. De ahí se pasó a la construcción de pabellones destinados a ejercitantes, como el de Alcalá (1553) prolongación del edificio existente, pero incomunicado con él y con portería distinta de la del colegio. En Cambrai (1569), los benedictinos pusieron a disposición de los jesuitas dos amplias casas del centro de la ciudad, para que se pudieran practicar los EE. En general, todos estos pabellones o casas eran siempre dependientes de algún colegio. Se da como primera casa destinada a dar EE, la de Val do Rosal, rincón ameno y solitario en los alrededores de Lisboa, donde Inácio de *Azevedo hizo de primer ejercitador a diversos turnos de cinco o seis ejercitantes mientras se preparaba a zarpar hacia el Brasil (1570). Pero debe notarse que Borja había ya prácticamente convertido en centro misional y *casa de ejercicios* su retiro en la ermita de la Magdalena (1551-1553), y ése había sido su pensamiento, que aquella casa sirviera «para dar ejercicios, etc.» (*Borgia* 3:106). Pero el inicio y evolución sistemática de casas de EE se realizó sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII, y hay que relacionarla con la difusión de los EE a grupos y aun masas.

2. *Derivaciones a grupos y masas*. El verse llamados los jesuitas a dar EE a monjas, a veces con intención de reformar enteros monasterios, dio lugar a una de las derivaciones apostólicas de los EE. Ignacio era en general reacio a que se dieran los EE a monjas. Pensó que para no privarlas de esta ayuda espiritual, sin que los jesuitas empleasen mucho tiempo en ello, podrían darlos a una de ellas, para que los diese ella misma después a las demás del convento, o bien que se les diesen a todas juntas (*EpIgn* 9:220). Es claro que en este último modo se perdían algunos elementos importantes del método, que comprende el escuchar y ayudar individualmente según el ritmo personal de cada ejercitante; pero la utilidad espiritual y la rapidez en la extensión del fruto que mostró la experiencia, dieron origen a lo que poco después se convertirá en el modo más ordinario de dar EE: las tandas a grupos y aun al público en general.

Ya la predicación de los jesuitas en el siglo XVI era natural que reflejase con particular fuerza los temas asimilados en su espiritualidad personal, que eran los de los EE. Entre los primeros, destacaron por sus predicaciones al pueblo en temas de la primera semana Silvestro *Landini y Francisco de *Estrada. El mismo Javier refleja en sus catequesis de la India la aplicación al pueblo de los modos de orar de los EE. En estas raíces se ha de encontrar el método de **misiones populares* propio de los jesuitas, desarrollado particularmente en los siglos XVII y siguientes, con nombres como san Francisco de *Regis, beatos Julien *Maunoir y Antonio *Baldinucci, y los PP. Paolo *Segneri, Pedro *Calatayud, Vincent *Huby, Francisco *Tarín, Tiburcio *Arnaiz y tantos otros.

3. *Universalización de los EE*. Por otra parte, bajo la inspiración del asceterio milanés de (san) Carlos *Borromeo, que había sido ejercitante de los jesuitas, se fueron divulgando en las diócesis francesas las *casas de ejercicios* para grupos de sacerdotes, o de seminaristas que se preparaban a recibir las órdenes. Las impulsaron en particular André Duval, Pierre de Bérulle y (san) Vicente de Paúl con sus misioneros. El movimiento se extendió de los sacerdotes a los seglares: hombres y, más tarde, mujeres. El pueblo en masa llegó a participar en retiros, una especie de puente entre EE y misiones. Fueron en especial célebres los organizados por Maunoir en la Bretaña (primer ensayo en Lannion) que llegaron a reunir, durante tres semanas seguidas, grupos de unas 300 personas de diferentes sectores sociales, uno cada semana, y en la cuarta, todos en un solo grupo. En ellos se divulgó el método de los cantos populares y de la explicación de los cuadros o emblemas espirituales sobre los diferentes temas de la doctrina cristiana. Algunos ejercitantes venían de lugares lejanos, con provisiones para los ocho días. Los de sitios cercanos, podían volver a casa de noche. Los otros se acomodaban en algunas granjas o sitios apropiados.

Las dificultades prácticas de dar EE a mujeres originaron la iniciativa apostólica de Catalina de Francheville, fundadora de las Hijas de la Sma. Virgen del Retiro (1665-69) en Vannes (Francia). Con un destino semejante nacerá más tarde, en relación con la organización y mantenimiento de las casas de retiro para mujeres, la Congregación de N.ª S.ª del Cenáculo (1837) en La Louvesc (Francia).

El siglo XVII había cambiado la faz de los EE: de ministerio propio de jesuitas habían pasado a práctica generalizada en la Iglesia, y ministerio participado también por otros institutos religiosos o por el clero diocesano; de práctica individual y en retiro, a retiros predominantemente de grupos o de masas, a veces abiertos a quien quisiera acudir a una determinada iglesia; de búsqueda personal de la voluntad de Dios en encuentro con Él y de oración mental prolongada, a una serie de actos de piedad en que predominaba la predicación y la instrucción cada vez más moralizante. Pero no por eso dejó de haber entre los jesuitas quienes practicaban los EE en su integridad y clamaban por una mayor fidelidad pastoral al método ignaciano.

Durante el siglo XVIII continuó la evolución ya apuntada, sobre todo cuando se suprimió la CJ. En

las misiones al pueblo y en los EE, otros institutos, como el redentorista y el pasionista, continuaron la labor con más independencia del método ignaciano. Pero desde el primer cuarto del siglo XIX aparecen en Italia los oblatos de María Virgen, fundados por Bruno *Lanteri con específica dedicación a dar EE según el método ignaciano, aplicado particularmente a la predicación de tandas al pueblo. Los estudios e influjo del P. General Roothaan contribuyeron en especial a fomentar la fidelidad al método ignaciano en los EE a sacerdotes y religiosas. EL siglo XIX conoció una generalización impresionante del retiro anual de EE no sólo en las Constituciones de muchas congregaciones religiosas, sino aun entre los sacerdotes y seglares más piadosos. La duración fue muy variada: de un mes, de ocho días, de cinco o tres generalmente. La práctica de un retiro de varios días se convirtió en ley de la Iglesia para los religiosos (canon 595,1) y seminaristas (1369, 4), y para los sacerdotes seculares, al menos cada dos años (126) en el Código de Derecho Canónico (1917).

En el siglo XX los EE han seguido extendiendo su radio de acción en la Iglesia y su penetración capilar. Aunque tras el Vaticano II se ha registrado una disminución en la predicación de EE a masas populares, se han multiplicado en cambio el número de casas de espiritualidad y de EE, y las iniciativas para formar directores de EE. Ha habido intentos y existen tendencias a introducir en el método diversos elementos de la dinámica grupal, y de las técnicas orientales de oración. Por otra parte, los estudios del texto, de las fuentes y de su historia han contribuido a revalorizar elementos originales que habían quedado un poco descuidados, o formas ignacianas menos practicadas: el retiro como soledad y desierto, la dirección personal con adaptación al individuo, la práctica del proceso completo en la vida ordinaria. Han nacido congregaciones religiosas nuevas como los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, especializados en EE a grupos de hombres, las Esclavas de Cristo Rey, para atender a las casas de ejercicios, organizaciones seglares que practican, estudian, y aun dirigen EE en retiro o en la vida corriente.

Entretanto, llega ya a veintinueve el número de papas que se han ocupado de animar a la práctica de los EE con discursos, concesiones de indulgencias, constituciones apostólicas o encíclicas, desde la primera recomendación del breve *Pastoralis officii* con que se publicó la primera edición del libro ignaciano (1548). Destaca entre todas la encíclica *Mens nostra*, de Pío XI hecha pública en el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal (20 diciembre 1929) toda ella dedicada a los EE (Ruiz Jurado, *DS* 13:423-434).

4. *Meditaciones y comentarios*. Ya desde que los ejemplares de la 1.ª edición llegaron a Gandía (1548), los jesuitas de aquel colegio, el Duque y su tía, la abadesa de las clarisas, empezaron a usar el libro para su meditación diaria (*Chronicon* 1:311). Se iniciaba otra de las derivaciones apostólicas de los EE: el uso como materia de meditación ordinaria del libro ignaciano, o de sus comentarios. Se han seguido ininterrumpidamente en más de cuatro siglos incontables ediciones del libro de los EE, más o menos anotado o comentado, y libros de meditaciones, según los EE, que intentan ayudar la meditación ordinaria de los fieles, o la de los días de retiro. Responden generalmente a retiros de ocho, diez o treinta días, que primero fueron exposición oral de sus autores ante un público de ejercitantes, y luego publicados. Algunos permanecieron durante mucho tiempo inéditos, otros aún lo están. Son un testimonio de cómo se ha utilizado e interpretado en las diversas épocas este libro ignaciano. Han consagrado como comentaristas de EE a nombres como Giuseppe Blondo, Giovanni Bta. Ceccotti, Achille *Gagliardi, Francesco *Pavone, Giovanni P. *Pinamonti y Saverio Calcagno en Italia; Luis de *La Puente, Luis de la *Palma, Gaspar de la *Figuera, Sebastián *Izquierdo, Pedro *Ferrusola, Jaime *Nonell, Casanovas, Alfonso *Torres y Calveras en España; Antoine *Le Gaudier, Jacques *Nouet, François *Nepveu, Jean *Croiset, Jean-Joseph Petitdidier, Georges *Longhaye, Henri *Pinard de la Boullaye en Francia; Jan *Nadasi, Tobias *Lohner, Aloys Bellecius, Franz *Neumayr, Hummelauer, Mauritz *Meschler en Alemania, Ignace Diertins en los Países Bajos, L. Peeters y Henri *Watrigant en Bélgica, etc.

A estos hay que añadir los que, sin haber destacado por sus aspectos de los EE destinados a la oración, han dedicado estudios fundamentales a la teología, historia, pedagogía, psicología de su contenido y estructura. Muchos de ellos viven aún, otros están ya citados, porque escribieron también meditaciones. Baste indicar al menos el comentario de Francisco *Suárez (en el Lib. 9 de su *De Religione S.I.*), los trabajos de Hugo *Rahner y de Iparraguirre, sobre la génesis e historia de los EE, y de Pedro de *Leturia y Arturo *Codina sobre las fuentes. Sin duda, se ha hecho inmensa la producción de libros, artículos y aun tesis doctorales sobre los aspectos más variados de antropología, filosofía, filología, exegesis, sociología, arte etc. relacionados con el libro y la práctica de los EE.

Los EE de S. Ignacio no son ya sólo un libro de excepción, traducido aun a lenguas poco conocidas, comentado como pocos en la historia de la humanidad, un método pastoral de múltiples derivaciones con fundaciones e iniciativas apostólicas múltiples a él relacionadas, una práctica universalmente establecida en la Iglesia, sino una fuente de inspiración y objeto de estudio desde los más variados campos de la ciencia. En 1981 en el prólogo de sus concordancias de los EE, semejante a las que existen para la Biblia, el profesor Seppo A. Teinonen, antes de ser católico, afirmaba del libro ignaciano: «Es la guía indispensable de los estudiantes de teología, un vademécum de los cristianos maduros y un material inagotable para los investigadores de la historia de las ideas».

TEXTOS: *ExSpir* (MHSI 100 y 76). SOMMERVOGEL 10:460-463, 475-480. IPARRAGUIRRE, *Comentarios*. ÍD., *Répertoire*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:277-373. BEGHEYN, P. - BOGART, K., «A Bibliography on Spiritual Exercices», *Studies*

Spirituality Jesuits 23 (1991) 3:x-68. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis* (Bilbao-Santander, 1991). CODINA, A., *Los orígenes de los Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola. Estudio histórico* (Barcelona, 1926). *Chercher et trouver Dieu. Commentaires*, ed. J. THOMAS (París, 1984). «Directoire pour donner les Exercices. Guide pédagogique et bibliographique», *Cahiers de spiritualité ignatienne, Suppl* 28 (1991) 1-240. *Ejercicios espirituales y el mundo de hoy*, ed. J. M. GARCÍA-LOMAS (Bilbao-Santander, 1992). *Les Exercices spirituels. Un commentaire littéral et théologique* (Bruselas, 1990). CUSSON, G., *Pédagogie de l'expérience spirituelle personelle. Bible et Exercices* (Montreal, 1968). DEMOUSTIER, A., «L'originalité des E.E.», *Les jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 23-35. FABRE, P. A., «Les Exercices spirituels sont-ils illustrables?», ibidem, 197-209. FESSARD, G., *La dialectique des Exercices spirituels. III. Symbolisme et historicité* (París-Namur, 1984). *Gli Esercizi Spirituali. Linguistica-Storia-Spiritualità* (Roma, 1998). GIULIANI, M., *L'expérience des Exercices spirituels dans la vie* (París, 1990. Roma, 1999). HENKEL, A., *Geistliche Erfahrung und geistliche Uebungen bei Ignatius von Loyola und Martin Luther* (Francfort, 1994). *Jesuits* 766. JIMÉNEZ, J., «Formación progresiva de los Ejercicios ignacianos» Primera parte: «Loyola y Montserrat», *Anales de la facultad de teología de la Universidad católica de Chile* 20 (1968-1969) 21-116. Segunda parte: «Manresa (temas generales)», *ib.* 21 (1970) 35-112. KOLVENBACH, P.-H., *Decir... al «Indecible». Estudios sobre los Ejercicios espirituales de S. Ignacio* (Santander, 1999). LETURIA, P. DE, «Génesis de los Ejercicios de san Ignacio y su influjo en la fundación de la Compañía de Jesús», *Estudios* 2:3-55. MEISSNER, W. W., «Psicological Notes on the Spiritual Exercises», *WL* 92 (1963) 349-366; 93 (1964) 31-58, 165-191. *Notes on the Spiritual Exercises*, ed. D. L. FLEMING (St. Louis, 1983). RAHNER, H., *Ignatius von Loyola und das geschichtliche Werden seiner Frömmigkeit* (Graz-Viena, 1949; trad. cast. 1955). RAVIER, A., *En retraite chez soi* (St-Maur, [1]1998. San Francisco, 1991). ROBERT, S., *Une autre connaissance de Dieu. Le discernement chez I. de L.* (París, 1997). RUHSTORFER, K., *Das Princip ignatianischen Denkens. Zum geschichtlichen Ort der «Geistlichen Übungen»* (Friburgo, 1998). ÍD., «Das moderne und das postmoderne Interesse an den G. Ü.», *Theologie und Philosophie* 73 (1998) 334-363. RUIZ JURADO, M., *Linee teologiche strutturali degli Esercizi ignatiani* (Roma, [3]1996). ÍD., «La portata pastorale-spirituale degli Esercizi ignaziani...», *Gli Esercizi...* ed. H. ALPHONSO (Roma, 1998) 47-65. SERVAIS, J., *Théologie des Exercices spirituels. H. U. von Balthasar interprète saint Ignace* (Bruselas, 1996). ŠPIDLÍK, T., *Ignazio di Loyola e la spiritualità orientale. Guida alla lettura degli Esercizi* (Roma, 1994). THOMAS, J., *Le secret des jésuites. Les Exercices spirituels* (París, 1984). *The Way of Ignatius Loyola. Contemporary Approaches to the Spiritual Exercises*, ed. PH. SHELDRAKE (Londres-St. Louis, 1991). VV., *Psicología y Ejercicios ignacianos*, 2 v., ed. C. ALEMANY - J. A. GARCÍA MONGE (Bilbao-Santander, 1990). «Bibliografía sobre Psicología y Ejercicios (1965-1995)», *MisCom* 55 (1997) 509-533.

M. RUIZ JURADO

III. HISTORIA DEL TEXTO DE LOS EE

1. COMPOSICIÓN DEL TEXTO

Ignacio, al hablar en su *Autobiografía* (18-34) de los hechos acaecidos en Manresa, no mencionó la composición de los EE. Pero, al fin de su relato, a una pregunta de Gonçalves da Câmara, respondió en pocas palabras «que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían servir también a otras personas, y así las ponía por escrito, verbi gratia, el examinar la conciencia con aquel modo de las líneas, etc.» (n. 99). De esto se deduce que la composición de los EE siguió un proceso evolutivo, que se puede extender desde la estancia de Ignacio en Manresa (1522) hasta su vida en Roma (hacia 1541); y que son fruto de la experiencia personal de Ignacio, el cual, primero los experimentó en sí mismo, y luego los escribió, pensando que podrían ser útiles a otros. Como dice gráficamente Polanco, «como mucho labraron en su misma ánima, así él deseaba con ellas [las meditaciones] ayudar a otras personas» (*FontNarr* 1:163).

El origen remoto de los EE hay que buscarlo en la variedad de espíritus que Ignacio experimentó durante su convalecencia en Loyola (*Autob.* 99); pero, según el testimonio unánime de los contemporáneos, los EE pertenecen al tiempo de su estancia en Manresa. Laínez, en carta a Polanco, dice que Ignacio «cerca de este tiempo, hizo confesión general de toda su vida, y vino, quanto a la substancia, en estas meditaciones que decimos exercicios» (*FontNarr* 1:82). La expresión «vino en» significa que hizo los EE, pero también que los escribió. Nos consta, en efecto, el uso de Ignacio de poner por escrito cuanto pasaba por él. Lo da a entender el mismo Ignacio en el pasaje citado de la *Autob.* (99), y lo dicen expresamente Polanco y Pedro de *Ribadeneira. Polanco: «ea quae in spiritualium Exercitiorum libro continentur, primo facere ipse, deinde observare et in scripta redigere, ad aliorum etiam instructionem coepit» (*FontNarr* 2:527). Ribadeneira: «En este mismo tiempo [...] escribió el libro que llamamos de los Exercicios espirituales» (*ib.* 4:135). La primera vez que Ignacio habla explícitamente de los EE escritos es en Salamanca (1527), cuando refiere que al bachiller Francisco Frías «le dio todos sus papeles, que eran los Ejercicios, para que los examinasen» (*Autob.* 67). De hecho consta que Frías y los otros tres jueces que examinaron a Ignacio vieron los EE (68). La segunda vez fue en París, cuando el inquisidor Valentin Liévin le pidió los EE «y viéndolos, los alabó mucho y pidió al peregrino que le dejase una copia de los mismos, cosa que él hizo» (*ib.* 86). Recorriendo el camino seguido por Ignacio en la composición de los EE, se pueden distinguir varias etapas:

Manresa. Ignacio hizo y compuso los EE en la tercera y última etapa de su estancia en Manresa, caracterizada por las gracias especiales recibidas, y, como dice expresamente Polanco, después de la eximia ilustración (*FontNarr.* 2:527). Según mencionó Laínez, hizo «quanto a la substancia» en Manresa los EE. Esta expresión equivale a decir que los EE son substancialmente fruto de Manresa. Polanco añadió que «después, el uso y la experiencia de muchas cosas le hizo más perfeccionar su primera invención» (*ib.* 1:163). Nadal dijo que una buena parte de los EE la escribió antes de sus estudios (*ib.* 318); y que en Manresa «con lo que él de-

vía leer y el Señor le comunicava en la oración en su alma, començó a notar los punctos y exerçiçios de la primera semana», y después «el Señor lo llevó más adelante, y començó a meditar en la vida de Christo nuestro Señor, y a tener en ella devoçión y desseo de imitarla» (*ib.* 2:190). En concreto, Nadal coloca en Manresa las meditaciones del Reino de Cristo y de dos Banderas: «Aquí le comunicó nuestro Señor los Exercicios, guiándole desta manera para que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo cual le mostró con devoción, especialmente en dos exercicios, scilicet, del Rey y de las Banderas» (*ib.* 1:307). Además de las meditaciones principales de la primera y segunda semana, se pueden atribuir al período de Manresa los documentos sobre el examen particular (*Ejerc* 24-31), que él enseñó ya desde el principio a sus ejercitantes, y los del examen general (32-34), con las normas para distinguir entre el pecado mortal y el venial; también las reglas para discernir espíritus más propias de la primera semana (313-327) y los tres modos de orar (238-260). Todo ello fue revisado y completado en períodos sucesivos. No consta que ya en Manresa compusiese el Principio y fundamento, pero la opinión afirmativa puede considerarse, al menos, como probable, por lo menos en una forma rudimentaria del documento. No se sabe si en su estancia en Barcelona y en Alcalá, Ignacio añadió algo a lo escrito en Manresa.

El período de *París* (1528-1535) constituye una importante etapa. Aunque no se conserva el texto que Ignacio entregó al inquisidor Liévin, se tienen los ejercicios que él mismo o Fabro dio al inglés John Helyar, hacia 1535, que es el texto más antiguo, si bien acomodado y no íntegro; se ve en él, entre otras cosas, una redacción aún imperfecta del Principio y fundamento (*ExSpir* 429). Este documento se ha de colocar en la época de París, a menos que, como se ha dicho, no se hubiese compuesto ya en Manresa. De París son las meditaciones de tres Binarios (*Ejerc* 149-157), los tres modos de humildad (164-168), la contemplación para alcanzar amor (230-237) y algunas anotaciones que describen las disposiciones que debe tener el ejercitante (3, 5, 11, 12, 13, 16, 20) y las adiciones (73-90).

En *Italia*, Ignacio llevó a término (1536-1539) la revisión del libro de los EE. Fue entonces cuando, según Nadal, Ignacio, terminados sus estudios, recogió sus primeras notas (*deliberationes*), añadió muchas cosas, ordenó sus materiales y los entregó a la Sede apostólica para que los examinase y juzgase (*FontNarr* 1:319). Este último paso no lo dio hasta el año 1547. Del tiempo en Italia son las anotaciones destinadas al director (*Ejerc* 1, 2, 4, 6 a 10, 14, 15, 17, 18, 19); la redacción definitiva del Principio y fundamento, los misterios de la vida de Cristo, puestos al final del libro (261-312), y las reglas para ordenarse en el comer (210-217).

En *Roma* (1539-1541), hizo una revisión total del libro, en el que parecen haberse puesto las reglas de discreción de espíritus más propias de la segunda semana (328-336), las de los escrúpulos (345-351) y las para sentir con la Iglesia (352-370). El hecho de que estas últimas no fuesen dadas a Helyar, en París, sugiere la idea de que no estaban todavía compuestas, porque, de lo contrario, difícilmente hubiesen dejado de proponerse a un ejercitante como este sacerdote, huido de Inglaterra durante la persecución religiosa desencadenada por Enrique VIII. Que hubo elementos compuestos en Roma se deduce de tres cartas: dos (1539) del P. Estrada, una desde Montepulciano, pidiendo que, sin falta, le enviasen «las reglas de discretione spirituum y de tentaciones, con esotras reglas de Ejercicios» (*EpMix* 1:22) y otra, desde Siena, sobre «las reglas de la 1.ª, 2.ª y 3.ª semana de los Ejercicios, y otras cosas nuevas, si se han adjunto» (*ib.* 29). Por su parte, Javier escribía (1540) desde Lisboa, que le mandasen «un traslado de los [EE] *coreptos*», para poder mostrarlos al rey de Portugal (*Xavier* 1:47).

2. Los textos de los EE

La tradición manuscrita de los EE es abundante. Dos distinciones se imponen: la de la lengua, entre textos en castellano y textos en latín, y la de la naturaleza de estos textos. La primera distinción es obvia; la segunda se refiere a la existencia de dos clases de textos, que no deben confundirse. Unos son arquetipos y otros acomodados. Por arquetipos entendemos los textos íntegros y sin glosas, tal como se dieron a la imprenta. Textos acomodados son textos incompletos o, por el contrario, explanados y con glosas, destinados a un determinado tipo de ejercitante o ejercitantes.

De los varios manuscritos castellanos antiguos que se conservan, el más digno de atención es el que suele ser llamado *Autógrafo*, porque presenta unas treinta y dos correcciones o añadiduras de mano de Ignacio. Su copista fue, con toda probabilidad, el portugués Bartolomeu *Ferrão, secretario de la CJ de 1545 a 1547. Probablemente entonces le encargó Ignacio el trabajo de copiar los EE, si no lo hizo ya en 1544, cuando volvió Ferrão a Roma, terminados sus estudios en París.

El texto más antiguo de los EE arquetipos conservados es la *Versio prima* latina, a la que el mismo Ignacio puso por título «Todos Exercitios breviter en latín», añadiendo el año: 1541 (texto llamado *P1*). A esta copia trasladó Broët algunas de las correcciones que Ignacio había puesto en el Autógrafo. Aparece también en él la mano de Alfonso *Salmerón. Otra copia del mismo texto presenta enmiendas de mano de Polanco: es de 1547, año en que recibió la aprobación de la Santa Sede, al igual que la *Vulgata* (el texto llamado *P2*). El *P2* y la *Vulgata* llevan unas mismas añadiduras y correcciones de mano de Polanco.

El deseo de tener un texto escrito en latín más clásico que el de la *Versio prima*, destinado a la impresión y difusión, movió a Ignacio a confiar la realización de una nueva traducción latina al humanista André des *Freux (Frusio), quien efectuó el trabajo entre 1546 y 1547. En este último año, la nueva versión, junto con la *Versio prima P2*, fueron

presentadas a la Santa Sede para su aprobación. El examen fue confiado al cardenal Juan Alvarez de Toledo, llamado cardenal de Burgos, y al Maestro del Sacro Palacio Apostólico, Egidio Foscarari. Ambos aprobaron los EE con grandes elogios. El gobernador de Roma, Filippo Archinto, concedió el imprimatur a la obra. El texto impreso fue el de la *Vulgata*. La impresión de 500 ejemplares se realizó en Roma en 1548 y los gastos de la edición, considerada como oficial, los costeó F. de Borja.

Los textos acomodados más dignos de ser tenidos en cuenta son: el de *Helyar*, probablemente de 1535 -el texto de los EE más antiguo; el *Coloniense*, que contiene los EE dados por Fabro a los cartujos de Colonia en 1543 ó 1544; el *Martinense*, con los dados por el mismo Fabro en Lovaina en 1543; los *Exercitia Magistri Ioannis*, como los llamó Ignacio, que son unos ejercicios incompletos, pero muy difusos en las partes redactadas, cuyo autor probable es Jean *Codure, y su composición debe colocarse entre 1539 y 1541, año en que murió; y el *Vallisoletanum*, un manuscrito castellano, de fecha incierta, que se conserva en el Colegio Inglés de Valladolid (España).

TEXTOS: POLGÁR 1:269-277. *Obras de S. Ignacio de Loyola*, ed. I. IPARRAGUIRRE - C. DE DALMASES - M. RUIZ JURADO (Madrid, [6]1997): 210-219 [bibl.], 305s [últ. eds.]. *Exercices spirituels*, ed. E. GUEYDAN (París, 1987). *The Spiritual Exercises*, ed. E. M. TETLOW (Lanham, 1987). *Inigo Texts*, ed. W. YEOMANS (Londres, 1989). *Exercicis espirituals*, ed. J. M. RAMBLA - R. TORELLÓ (Barcelona, 1990). *Esercizi spirituali*, ed. G. RAFFO (Roma, 1991) [bilingüe]. *Cwiczema duchowne*, ed. J. OZOG - H. PIETRAS (Cracovia, 1996). *Pneumatikés Askêseis*, ed. E. GUEYDAN - N. E. LOGIADES (Atenas, 1997) [griego y autógr.]. *Geistliche Übungen*, ed. A. HAAS (Friburgo, 1999). *Exercícios espirituais*, ed. V. C. DIAS PEREIRA (Braga, [3]1999). *Duchovnyje Upražnenija*, ed. M. ARRANZ (Roma, 1999). *Gründungstexte der Gessellschaft Jesu*, trad. P. KNAUER (Würzburgo, 1998) 85-269. «Lexicon textus hispanici autographi», *MHSI 100*, 733-789. CALVERAS, J., «Vocabulario índice», *Ejercicios, Directorio y Documentos* (Barcelona, [2]1958) 383-512. TEINONEN, SEPPO A., *Concordancias de los Ejercicios espirituales* (Helsinki, 1981). *Concordancia ignaciana*, ed. I. ECHARTE (Bilbao-Santander, 1996).

Directorios. POLGÁR 1:360-363. *Directoire*, ed. E. GUEYDAN (Chantilly, 1988). *Das offizielle Direktorium von Jahre 1599*, ed. L. ZODROW (Francfort, 1989). *Directoire officiel*, ed. L. BRIEN (Montreal, 1991). *On giving the Spiritual Exercises*. The Early Jesuit manuscript Directories and the Official D. of 1599, ed. M.E. PALMER (Saint Louis, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:265-268, 277-285. BERNARD, H., «Le texte des Exercices spirituels de saint Ignace», *RAM* 33 (1957) 210-229. DALMASES, C., «Los estudios del P. Calveras sobre el texto de los Ejercicios. Estado actual de las investigaciones sobre el tema», *Manresa* 37 (1965) 385-406. PINARD DE LA BOULLAYE, H., *Les étapes de rédaction des Exercices de saint Ignace* (París, [7]1950). RUIZ JURADO, M., «Hacia las fuentes del principio y fundamento de los Ejercicios», *Gregorianum* 58 (1977) 727-756. *Ib.*, «El texto de los E. de s. Ignacio», *Manresa* 70 (1997) 171-186. *Las fuentes de los E.E.* Actas del Simposio (1997), ed. J. PLAZAOLA (Bilbao, 1998).

C. DE DALMASES (†) / J. ESCALERA

ELET, John Anthony. Misionero, educador, superior.

N. 19 febrero 1802, St. Amand (Brabante), Bélgica; m. 2 octubre 1851, Florissant (Misuri), EE.UU.

E. 6 octubre 1821, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 23 septiembre 1827, Florissant; ú.v. 2 febrero 1836, St. Louis (Misuri).

Cursó estudios clásicos en Malinas antes de entrar en el seminario diocesano. Tras su encuentro con Charles *Nerinckx, un misionero belga de Kentucky, E decidió, junto con algunos de sus compañeros, acompañarlo para trabajar en Estados Unidos. El grupo abandonó la patria en agosto 1821 y siete de ellos acabaron su viaje de 4.520 millas, entrando en el noviciado jesuita de White Marsh.

Al aceptar la CJ la invitación (1823) del obispo Louis DuBourg de empezar una misión al oeste del río Misisipí, E estuvo entre los primeros en ir a su nueva casa en Florissant, a las afueras de la ciudad de St. Louis. Acabada su formación, fue nombrado ecónomo y, más tarde, vicepresidente del St. Louis College. En 1837, se convirtió en el segundo presidente de St. Louis University, en cuyo cargo se iniciaron tratos con el obispo John Purcell de Cincinnati para tomar la dirección del colegio del obispo y, en 1840, fue el primer presidente jesuita de St. Xavier College de Cincinnati. Elegido delegado de la viceprovincia de Misuri a la Congregación 46 de *Procuradores en Roma (1847), a su regreso, le nombraron viceprovincial (3 junio 1848), cargo que ocupó hasta pocas semanas antes de su muerte.

A pesar de sus peticiones frecuentes para trabajar entre los indios, E había tenido que servir a la CJ del medio-oeste de modo diverso. Como presidente de dos centros universitarios, los dirigió en los tiempos inciertos de sus comienzos y luego, cuando fue viceprovincial, aceptó el St. Joseph's College de Bardstown (Kentucky) y abrió el colegio de St. Aloysius en Louisville (Kentucky). La misión india potawatomi se trasladó a un nuevo emplazamiento, junto al río Kansas, que más tarde se convirtió en el sitio de St. Mary' College. La vida jesuita de E coincidió con el desarrollo de Estados Unidos, contribuyendo, también él, a la expansión, crecimiento y desarrollo de la CJ en el medio oeste.

BIBLIOGRAFÍA: BANNON, J. F., *The Missouri Province SJ: A Mini History* (Saint Louis, 1977). DE SMET, P., «Jean-Antoine Elet», *Précis historiques* 5 (1856) 157-161. FAHERTY, W. B., *Dream by the River* (Saint Louis, 1973). GARRAGHAN 1:514. ROTHENSTEINER, J., *History of the Archdiocese of St. Louis* (Saint Louis, 1928) 2:273. «The Late Rev. John A. Elet, S.J.», *Catholic Telegraph*, 5 noviembre 1851.

L. J. BENNISH (†)

ELGERS (ELGER), Juris (Jerzy). Lexicógrafo, escritor.

N. 1585 ó 1586, Valmiera, Letonia; m. 30 septiembre 1672, Daugavpils, Letonia.

E. 15 julio 1607, Vilna, Lituania; o. 1615, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia; ú.v. 27 mayo 1621, Cēsis, Letonia.

Fue el primer escritor conocido e importante de origen letón que escribió en su lengua nativa. Aunque su nacionalidad la han puesto en duda algunos críticos literarios letones desde el siglo XIX, documentos y testimonios contemporáneos que se conservan la afirman con claridad. Escribió un libro de himnos letones, que se publicó en Braunsberger (actual Braniewo) en 1621, valioso como almacén de palabras y expresiones, que hoy sólo se encuentran en el material folclórico. La notación musical que acompaña a los himnos puede indicar cierta habilidad musical en el autor.

Su léxico trilingüe, *Dictionarium polono-latino-lothavicum*, contiene 14.000 palabras letonas y usa una fraseología social interesante, indicativa de su intento por crear un vocabulario nativo filosófico y teológico. Durante mucho tiempo ha sido el tesoro disponible más amplio en esta lengua.

La obra titulada *Institutiones esthonicae catholicae*, que Philippe *Alegambe y otros bibliógrafos atribuyeron a E, hoy se sabe que la escribió Wilhelm *Buccius. Este libro tiene el mismo contenido y distribución de materias que *Institutiones christianae* (hoy perdido) de E, diferenciándose sólo en la lengua. La similitud de ambas obras podría provenir del hecho de que los dos autores se ajustaron a un decreto del sínodo de Riga (1611), que ordenaba la uniformidad de los devocionarios de la diócesis de Cēsis, cuya población incluía estonios y letones.

OBRAS: *Geistliche Catholische Gesänge* (Braniewo, 1621). *Catechismus seu brevis institutio doctrinae christianae* (Vilna, 1672). *Cantiones spirituales... in idioma lothavicum* (Vilna, 1673). *Dictionarium polono-latino-lothavicum* (Vilna, 1683).

FUENTES: ARSI, *Lit. 61* (necrología); *Germ. 112*. Archivo, Provincia de Polonia Meridional (SJ), Cracovia: *1536* (POSZAKOWSKI, J., «De viribus illustris prov. Lituaniae»).

BIBLIOGRAFÍA: APINIS, A., *Latviešu grāmatniecība* (Riga, 1977) 47-48. BROWN, *Biblioteka* 168-169. JEGERS, B., «Einige Bemerkungen zu Georg Elger, Geistlichen Catholischen Gesänge», *Celi* 17 (1979) 43-89. KLEIJNTJENS, J., *Latvijas vēstures avoti Jesuīti Ordena archivos*, 2 v. (Riga, 1940-1941). KUČINSKIS, S., «Jezuīts Juris Elgers», *Dzimtenes Balss* (agosto 1953) 17-23. ÍD., «J. Elgera mūža gājum», *Dzimtenes Balss* (noviembre 1953) 11-17; (diciembre 1953) 2-26; (enero 1954) 28-35. POLGÁR 3/1:628-629. SOMMERVOGEL 3:379. *LE* 5:476. *PSB* 6:227. *SPTK* 1:443-444.

S. KUČINSKIS

ELIANO (ROMANO), Giovanni Battista. Profesor, legado papal.

N. 1530, Roma, Italia; m. 3 marzo 1589, Roma.
E. 1551, Venecia, Italia; o. 1 marzo 1561, Roma; ú.v. 15 agosto 1566, Roma.

Nacido en una familia judía, de padre comerciante bohemo y de madre nacida en Padua, recibió una excelente educación de su abuelo materno, el rabbí Elias Levita (Elias Ashkenazy), con quien aprendió el hebreo, y trabajó en Alemania. Reunido con su familia en Venecia, la acompañó dos veces a El Cairo (Egipto). Por razones comerciales volvió a Venecia, donde su hermano mayor (quien al hacerse católico había obligado a la familia a volver una vez de El Cairo) lo visitó de improviso, abriéndose así el proceso doloroso de la conversión de E. Con toda sencillez recibió el bautismo (21 septiembre 1551) y llevó en adelante el nombre de Giovanni Battista.

Un tiempo de gran claridad espiritual le llevó a pedir su admisión en la CJ, e hizo sus primeros votos a los tres meses de su bautismo. Nueve meses después partió con el P. André *Frusius (Des Freux) a Roma, donde Ignacio de Loyola le recibió amablemente y le mandó a cursar la filosofía y teología al *Colegio Romano, mientras enseñaba hebreo, el primero en hacerlo.

Poco después de ordenarse, acompañó a Cristóbal *Rodríguez, nuncio ante el patriarca copto de El Cairo. La tradición ha deformado grandemente esta misión (1561-1563). El fracaso fue, no tanto por la mala voluntad del patriarca y los suyos, cuanto por una ignorancia mutua absoluta. En El Cairo se encontró con su anciana madre; no hay pruebas de que ella amotinase contra E a sus antiguos correligionarios, pero tuvo que huir del país.

De vuelta a Roma, fue profesor de lenguas orientales en el colegio Romano y se dedicó a publicar en árabe textos teológicos, bíblicos y patrísticos. Entre 1578 y 1582, Gregorio XIII lo envió dos veces a los maronitas del Líbano, donde se emprendió una revisión de los libros litúrgicos. Un feliz resultado de esta misión fue que el Papa fundó en Roma el colegio *maronita (27 junio 1584). Preparaba su vuelta a Italia cuando se le ordenó ir a El Cairo, donde, según el cónsul Paolo Mariani, el patriarca copto estaba muy bien dispuesto. Con el H. Mario Amato llegó a El Cairo el 3 octubre 1582. De Roma le enviaron un teólogo de oficio, el P. Francesco Sasso, que arribó (agosto 1583) con el H. Francesco Buono, pero las negociaciones se desarrollaron de modo falaz. Aunque en el «Sinodo de Memphis», tenido a comienzo de febrero 1584 en la casa del cónsul, los dos jesuitas lograron que los coptos admitiesen las dos naturalezas en Jesucristo, los teólogos romanos no aprobaron el resultado final. Se preparaban los jesuitas para dejar definitivamente Egipto (septiembre 1584) cuando los turcos aprisionaron a tres de ellos, y el H. Amato murió de repente en Alejandría. Una falsa acusación contra ellos, lanzada por Cristoforo Vento, enemigo jurado del cónsul, originó este suceso. Aunque los tres jesuitas fueron liberados algunas semanas después mediante un fuerte rescate, su misión estaba ahora comprometida sin remedio: los coptos evitaban todo contacto con ellos (1582-1585).

E continuó en Roma hasta su muerte, gozando siempre de especial reputación en la CJ. Aunque a veces se manifestara con cierta dureza en su comportamiento y juicio, sus compañeros lo juzgaban «más agradable aún por la suavidad de sus costumbres que por la de su rostro».

OBRAS: [Autobiografía: carta al P. Aquaviva], *AHSI* 4 (1935) 295-321. [Cartas], *MonProxOr* 1-4. RABBATH, *Documents*, 1:208-314. [Cartas], *OCA* 23 (1931) 136-147; *AHSI* 27 (1958) 264-267, 271-275.

BIBLIOGRAFÍA: ALPIN, P., *Histoire naturelle de l'Egypte*, trad. R. de Fenoyl (El Cairo, 1979) 191-216. BECCARI 15:9. *Borgia* 3. CHEIKHO, L., en *al-Machriq* 17-19 (1914-1921: en árabe). DAY, A. F., «A Jewish Jesuit», *The Month* 156 (1930) 14-23. *DBI* 42:472-475. *DHGE* 15:161s. *EC* 5:238s. *DocInd* 4, 5, 7. GRAF 5:44. *Lainez* 5-8. LIBOIS, «Jésuites», 176s; «Égypte», 68-70. *MonProxOr* 2:320-323. *Nadal* 1-2. PERICOLI-RIDOLFINI, FR., «La missione pontificia presso il patriarca copto di Alessandria Gabriele VII nel 1561-1563», *Riv studi orientali* 30 (1956) 129-167. *PolCompl* 1-2. SCADUTO, M., «La missione di Cristoforo Rodriguez al Cairo», *AHSI* 27 (1958) 233-253. SOMMERVOGEL 3:379-381; 9:282s. STREIT 15:494 y 674. VACCARI, A., «Una bibbia araba per il primo Gesuita venuto al Libano», *Mélanges Université Saint Joseph* 10 (1925) 79-104.

CH. LIBOIS

ELIAS, Marie (nombre y apellido cristianos). Impresor.

N. 15 agosto 1840, Haifa, Israel; m. 7 septiembre 1901, Tanail, Líbano.

E. 8 diciembre 1862, Moallaqat-Zahlé, Líbano; ú.v. 15 agosto 1873, Beirut, Líbano.

Hijo de un criado musulmán de los carmelitas del Monte Carmelo y empleado él mismo en el monasterio, aprendió la devoción a la Virgen y se convirtió a los quince años de edad. Entró en la CJ, y trabajó como herrero, hasta que fue encargado (1870) de los talleres de la Imprenta católica de Beirut. Enviado por breve tiempo a París y a Londres para especializarse en esta labor, hizo grandes progresos en la técnica de imprimir en árabe. Se imprimía normalmente en una especie de estenografía, en que las vocales, figuradas como simples acentos sobre o bajo las líneas, no eran anotadas sino en las obras para principiantes y en los textos sagrados —Biblia, Corán— en los que no se tolera la menor falta en su lectura. Los jesuitas de Beirut estaban elaborando una Biblia en árabe, que esperaban fuese muy esmerada. E tuvo la idea de fundir juntas la consonante y cada uno de los acentos-vocales —lo que parecía complicar hasta lo imposible el trabajo de los cajistas—; confió en las cualidades de atención de su personal, y la Biblia, cuyas primeras hojas se imprimieron en 1875, resultó una obra maestra. Desde entonces, las imprentas de lengua árabe han adoptado este sistema para sus textos acentuados. Bajo la guía del P. Jean-Baptiste *Belot, responsable de la ediciones, E siguió encargado de los talleres hasta su muerte, y su imprenta se convirtió en la mejor equipada y más cotizada del imperio otomano.

Siempre tuvo gran cuidado de la vida religiosa de sus obreros: dirigía su oración en común, les agrupaba a su alrededor para charlar durante el descanso del mediodía y llevaba el domingo a los obrerillos de doce años de paseo a la orilla del mar o al campo. Murió cuando tomaba unas semanas de descanso.

BIBLIOGRAFÍA: [CHEIKHO, L.] *Antoine Tallon. Marie Elias* (Lyón, 1922) 9-22. JALABERT 178. ÍD., «L'Imprimerie catholique de Beyrouth, 1852-1966». [RONZEVALLE, S.] *L'Imprimerie catholique de Beyrouth et son oeuvre en Orient, 1853-1903* (Bruselas, 1903). *Université Saint-Joseph* (París, 1931) 6: «Les oeuvres de presse».

H. JALABERT (†)

ELIZALDE, Miguel de. Teólogo moral.

N. 15 mayo 1619, Echalar (Navarra), España; m. 18 noviembre 1678, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

E. 1 mayo 1638, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1647; ú.v. 20 abril 1653, Salamanca, España.

Estudió filosofía (1640-1642) en Oviedo y teología (1642-1646) en Salamanca. Enseñó filosofía en Soria (1647-1649), y teología en Salamanca (1650-1654) y Valladolid (1655-1657). Llamado al *Colegio Romano (1658-1659), pasó enfermo a Nápoles (1659-1662), donde fue rector del colegio San Francisco Javier (1661-1662), y prefecto de estudios del Colegio Máximo. En 1666 se encontraba en Salamanca; de aquí fue a Madrid para dedicarse a la composición de sus libros. Desde 1673, residió en semiexilio en el colegio de San Sebastián.

Su obra más conocida, *De recta doctrina morum*, apareció en 1670, bajo el seudónimo de Antonio Celladei, después de haberla rechazado los censores jesuitas, aun reconociendo su brillantez, por la radicalidad de su condena de los autores probabilistas, muchos de ellos jesuitas, y por la adopción de opiniones próximas al *jansenismo. En favor de este libro intercedió ante el P. General Juan Pablo Oliva el P. Tirso *González, que se mostraba conforme, en general, con la doctrina. Muerto ya E, apareció (1684) una segunda edición con falso pie de imprenta, bajo su propio nombre añadido al seudónimo. Contiene los cuatro libros de la primera más otros cuatro, que fueron denunciados por jesuitas de Salamanca y Lovaina. No consta de la autenticidad de la obra.

OBRAS: *Forma verae religionis quaerendae et inveniendae* (Nápoles, 1662). *De recta doctrina morum* (Lyón, 1670). [Doc. sobre la obra], BNR ms 72. «Carta al P. Oliva», ARSI *Tolet 41*. «"De recta doctrina morum" vindicata» (Roma, Bibl. Casanat. ms 1284); «Pars Altera» (Ib., ms 3214).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:156-167, 237-239. *DTC* 4:2340. *EC* 5:255. *NCE* 5:284. *Moralstreitigkeiten* 1:51-56, 141-144; 2:23-48. PORTILLO, E. DEL, «¿La segunda edición "De recta doctrina morum" es verdaderamente del P. Elizalde?», *Gregorianum* 4 (1923) 271-278. SOMMERVOGEL 3:381-383. URIARTE 3:22; 4:161. URIARTE-LECINA 2:479.

J. P. DONNELLY

ELIZONDO DELGADO, Víctor [Nombre chino: LI Songtao]. Misionero-misionólogo, catequeta.

N. 10 marzo 1886, Pamplona (Navarra), España; m. 29 agosto 1959, Veruela (Zaragoza), España.

E. 9 junio 1903, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1917, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1920, Javier (Navarra).

Hizo los estudios normales de la CJ, con su magisterio (1910-1914) en Gijón. Durante su formación recibió el influjo del misionólogo Hilarión *Gil, al

que sucedió (julio 1919) en Burgos, como director de la revista *El Siglo de las Misiones*. E fundó un movimiento de Juventud Misionera y redactó las bases de la Unión Misional del Clero. Participó como secretario en el Congreso Misional de Pamplona.

En octubre 1922 fue destinado a la misión de Wuhu (China), adonde llegó después de una estancia de varios meses en Estados Unidos. Vuelto de su misión en Fanchang xian a España en 1928, organizó una exposición misional en el marco de la Exposición Universal de Barcelona, dirigió (1928-1930) la *Revista de la Exposición Misional Española* y participó en la organización del Congreso Nacional de Misiones (1929) y en la Semana de Misionología (1930).

De nuevo en China (1930), desde el lejano puesto misional (Yuewanjie) preparó su gran obra sobre la doctrina cristiana. Para ella tomó como base el catecismo del I Concilio Plenario de Shanghai (1924-1934), inspirándose, además, en la obra catequética de Santiago José García Mazo (†1849); para la sección ilustrativa incorporó muchos proverbios de la sabiduría china (traducidos en dísticos latinos por José M.ª *Echániz); en la redacción china le ayudó el sacerdote secular Matheus Chen. Su obra se resiente de las dificultades de los años de guerra y está inscrita en una línea tradicional, pero es, con todo, un monumento catequético de la cristianidad china, que se recibió con general aceptación.

Expulsado de China (1951), pasó a Pamplona, donde contribuyó a la celebración del centenario (1952) de san Francisco *Javier. Destinado (1953) a la residencia de Zaragoza, dedicó el resto de su vida a la labor pastoral de ejercicios, predicación y confesiones.

OBRAS: *Yao-Li Yin-Shen Catechismi ampla Expositio*, 15 t. (Wuhu, 1936-1951). *Yao-Li Pi-kiai Catechesis Illustratio*, 10 t. (Wuhu, 1936-1951). *Yao-Li Shih-Nan Dificultades contra la fe* (Wuhu, 1936-1951). Arts. en *Siglo* (1914-1932).

BIBLIOGRAFÍA: Echavide, D., «La obra catequística del R.P. Elizondo», *España Misionera* 6 (1949) 9-29. Streit 14/I:498-500.

A. Ríos (†)

ELLARD, Gerald. Liturgista, escritor.

N. 8 octubre 1894, Commonwealth (Wisconsin), EE.UU.; m. 1 abril 1963, Boston (Massachusetts), EE.UU.

E. 27 julio 1912, Los Gatos (California), EE.UU.; o. 16 junio 1926, San Luis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1929, Múnich (Baviera), Alemania.

Tras sus estudios filosóficos (1916-1919) en Mount St. Michael's, cerca de Spokane (Washington), y cuatro años de magisterio (1919-1923) en el colegio Regis de Denver (Colorado), cursó la teología (1923-1927) en St. Louis University (Misuri). Hizo la tercera probación (1927-1928) en St. Andrä in Lavanthal (Austria) y empezó (1928) los estudios para el doctorado en la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich. Acabó su curso (febrero 1931) sobre historia de la liturgia, siendo su disertación, *Ordination Anointings in the Western Church before 1000 A.D.*, el primer trabajo científico sobre el tema publicado en Estados Unidos.

Se incorporó a la facultad de St. Louis University en 1931 y, al año siguiente, siguió a ésta desde St. Louis a St. Marys (Kansas), adonde se había trasladado el teologado. Allí continuó como profesor de liturgia e historia de la Iglesia por el resto de su vida. Durante este tiempo, escribió cincuenta y cuatro artículos para la revista litúrgica *Orate Frates* (hoy llamada *Worship*) y publicó varios libros, incluyendo el libro de texto *Christian Life and Worship*, muy usado en centros educativos. Socio fundador de la North American Liturgical Conference, sirvió en su junta directiva por muchos años y tuvo numerosas conferencias en su semana litúrgica anual. Fue típico de su entrega el que muriera a poco de tener un discurso en un coloquio patrocinado por Harvard Divinity School.

OBRAS: *Ordination Anointings in the Western Church before 1000 A.D.* (Cambridge, 1933). *Christian Life and Worship: A Religion Text for Colleges* (Milwaukee, 1933). *Men at Work at Worship* (Nueva York, 1940). *The Mass of the Future* (Milwaukee, 1949). *The Mass in Transition* (Milwaukee, 1956). *Master Alcuin, Liturgist* (Chicago, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: Diederich, E., «Gerald Ellard, S.J. (1894-1963)», *Yearbook of Liturgical Studies* (1963) 3-21. Leonard, W., «Father Gerald Ellard, S.J.», *WL* 92 (1963) 293-300. Polgár 3/1:630. *NCE* 5:284-285.

E. A. Diederich

ELLAURI, Francisco. Misionero, superior.

N. 1602, Leiva (Boyacá), Colombia; m. 12 febrero 1665, Sto. Tomé de Guayana (Bolívar), Venezuela.

E. 23 abril 1621, Tunja (Boyacá); o. c. 1634, Popayán (Cauca), Colombia; ú.v. 22 agosto 1638, Los Llanos (Vichada), Colombia.

Trató de impedir que su hermano menor, Juan de la *Peña, se quedara en la CJ, pero, inesperadamente, él mismo ingresó en el noviciado ante la oposición de sus padres, que denunciaron ante la audiencia de Santafé de Bogotá una posterior escenificación teatral del caso. Acabados sus estudios en la Universidad Javeriana de Bogotá, se le envió a la *doctrina de Tópaga (Boyacá), puerta de los Llanos y lugar de descanso de los misioneros. Durante casi veinte años (1634-1651), desarrolló una gran labor catequética, con ayuda de la música, y edificó el templo que aún se conserva como monumento colonial. Enviado a Tunja en 1651, fue alternativamente tres veces rector y maestro de novicios del colegio hasta 1663.

A pesar de sus sesenta y dos años, se ofreció para continuar la labor de Denis *Mesland en Guayana, adonde se encaminó en 1664, acompañado de Julián *Vergara. Falleció en Santo Tomé, al año escaso de haber iniciado esta nueva empresa misionera.

FUENTES: AGI: *Santa Fé 247*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre Elorriaga, *Venezuela* 7, 22. Mercado, *Historia* 1:464-476. Pacheco, *Colombia*, ver índice. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 182-183. Íd., *Documentos* 1: ver índice. Íd., *Orinoquia* 1:500s. Rivero, J., *Historia de las*

misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta (Bogotá, 1956) 176-184.

H. GONZÁLEZ O. (†)

ELLIOT (SHELDON), Nathaniel. Superior.

N. 1 mayo 1705, Salop o Hereford y Worcester, Inglaterra; m. 10 octubre 1780, Holt (Leicestershire), Inglaterra.

E. 7 octubre 1723, Watten (Norte), Francia; o. 1736, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1741, Watten.

Tras entrar en la CJ, estudió filosofía (1725-1727) y teología (1734-1737) en el Colegio Inglés del principado de Lieja; los años intermedios los pasó enseñando en el colegio de St. Omer (Francia). Por breve tiempo (1747-1748) socio del provincial, volvió a St. Omer como rector (1748-1752). Fue rector del *Colegio Inglés de Roma (1756-1762) y del de Brujas (1762-1766), en los Países Bajos del Sur, adonde se había trasladado el de St. Omer, por causa de la disolución (1762) de la CJ en Francia. Fue provincial de 1766 hasta 1769. Se le ha descrito como hombre «de disposición apacible y amistosa, y lleno de espíritu religioso».

OBRAS: *Occasional Letters on the Present Affairs of the Jesuits in France* (Londres, 1763). *The Judgment of the Bishops of France concerning the Doctrine, the Government, the Conduct, and the Usefulness of the French Jesuits* (Londres, 1763).

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962) ver índice. FOLEY 7:223. GILLOW 2:159-160. HOLT 86. OLIVER 85. SOMMERVOGEL 3:385. SUTCLIFFE, no. 147. *DNB* 17:262.

G. HOLT

EL SALVADOR. La menor de las repúblicas centroamericanas, limita al N y E con Honduras, al O con Guatemala y al S con el Océano Pacífico. Tiene una población de unos cinco millones de habitantes, en un área de 21.400 kms cuadrados. Conquistada por Pedro de Alvarado (1524) y parte de la capitanía general de Guatemala, se independizó de España en 1821, y se separó de la federación centroamericana en 1839. Como en otros países del área, la presencia jesuita no comienza hasta bien entrado el siglo XIX, y se puede dividir en dos períodos, separados por un exilio de cuarenta y dos años.

Primer período (1869-1872). Hasta 1864, los salvadoreños no vieron atendidos, en parte, sus deseos de que la CJ instalase un colegio y se dedicase a sus ministerios. Lo primero no se lograría hasta medio siglo después, pero la insistencia fue tal que, pese a la escasez de sujetos en Guatemala, los superiores enviaron un equipo misionero, formado por José Telésforo *Paúl, futuro obispo de Panamá y arzobispo de Bogotá, Ignacio Taboada, Ramón M. Posada y Esteban Parrondo. Recibidos triunfalmente en San Salvador el 12 enero 1864, misionaron por tres meses las principales ciudades del país. Como muchos jóvenes salvadoreños se habían educado con los jesuitas en Guatemala, la sociedad y el gobierno de ES insistían en la fundación de un colegio. Para conocer la situación, el superior de la misión de Guatemala envió (1869) a Paúl y Roberto M. del *Pozo, futuro obispo de Guayaquil (Ecuador), que ejercieron sus ministerios mientras se aclaraba la fundación, ya que las autoridades civiles deseaban que fuese en la capital, y las eclesiásticas, en la vecina ciudad de Santa Tecla. La estancia de los jesuitas en ES hasta su expulsión tres años después (1872) fue de una intensa actividad pastoral: predicación, asistencia a cárceles y hospitales, congregaciones piadosas y dirección espiritual del pueblo y clero. Sin embargo, estuvo marcada por continuos ataques de la prensa liberal y otros que buscaban su expulsión del país, mientras las presiones del gobierno guatemalteco se unían a la debilidad del presidente de ES. Por fin, los ministros de Guatemala y ES firmaron un tratado (enero 1872), por el cual la primera ofrecía ciertas ventajas a la segunda a cambio de la expulsión de la CJ, estipulada en el artículo 12 del tratado. Valiéndose de recursos legales y protestas, el obispo, el clero y gran parte de la sociedad salvadoreña lograron retrasar la expulsión, que se ejecutó seis meses después (6 junio 1872), en circunstancias bochornosas, al secuestrar a los padres de noche y llevarlos a caballo, bajo la lluvia y a toda prisa, al puerto La Libertad. Rumbo a Panamá salieron a bordo del vapor *Salvador*, el mismo que un año antes había llevado a Nicaragua a los expulsos de Guatemala.

Segundo período (1914-1989). Una nueva expulsión de la CJ, esta vez de México, al empezar la revolución de 1914, hizo que volvieran los jesuitas a ES, invitados por el arzobispo de San Salvador, Adolfo A. Pérez Aguilar. Aunque el prelado quería que se hicieran cargo del seminario y los padres de familia pedían un colegio, los superiores fueron cautos en no comprometerse a obras sin seguridad de poderlas sostener, en caso de un regreso imprevisto a México. Sin embargo, poco a poco, fueron aceptando el seminario y la iglesia de San José en la Capital (1915), el templo y residencia del Carmen en Santa Tecla (1916), el colegio externado San José (1921) y la escuela *apostólica S. Ignacio en Santa Tecla (1931). Cuando los jesuitas mejicanos se retiraron en 1937 de ES, entonces dependiente de la provincia de Castilla, dejaban varias obras bien establecidas, ante todo, la formación del clero nacional y hasta la planta física del seminario. En aquel momento, ES contaba con treinta y nueve jesuitas: treinta atendían el colegio y el resto, la escuela *apostólica y la parroquia de Santa Tecla. A partir de la creación de la viceprovincia dependiente de *Centroamérica (12 diciembre 1936), sin abandonar las obras anteriores, la CJ dio prioridad a la formación de las vocaciones que aumentaban en toda la región. Así, abrieron el noviciado en Santa Tecla (1949), la Universidad José Simeón Cañas (UCA) en la capital (1965), el juniorado y teologado en el mismo lugar (1970), trasladados dos años después a la Antigua Cuscatlán el primero, y a Santa Tecla el segundo, añadiéndose la parroquia de Aguilares (1972) y la obra de promoción social *Fe y Alegría* (1976).

Aunque la labor de la CJ en Centroamérica ha estado marcada por la persecución, ES ha tenido que

sufrir en el último decenio de este siglo una de épocas más dramáticas de su existencia, que se inició con el asesinato del P. Rutilio *Grande en 1977, vio caer junto al altar a su arzobispo Oscar Arnulfo Romero en 1980 y se desbordó con la masacre de seis profesores jesuitas de la UCA en 1989 (*Víctimas de El Salvador).

BIBLIOGRAFÍA: Gómez Díez, F. J., «El reformismo jesuítico en Centroamérica. La revista ECA en los años de la guerra fría, 1946-1965», *Supl. Anuario Estudios americanos* 49 (1992) 85-105. Malaina, S., *La CJ en El Salvador desde 1864 a 1872* (San Salvador, 1939). Polgár 2/2:180.

M. I. Pérez Alonso

EMBLEMAS, LIBROS DE. El jurista italiano Andreas Alciati publicó (1531) un libro de emblemas, *Emblematum Liber*, en Augsburgo, que inauguró una temática inmensamente popular durante los dos siglos siguientes. Lo que distingue el libro de emblemas o empresas es su símbolo, representado en una división tripartita: figura, lema y epigrama. El libro de emblemas es una fuente importante de información sobre la cultura de las edades del Renacimiento y del *Barroco. El libro impreso es, con todo, sólo un medio por el que se difundía la combinación emblemática de texto y dibujo. Los diseños emblemáticos se incorporaron a casi todas las formas artísticas: vidrieras, joyas, bordados, tapicería, pintura y arquitectura, y se usaron como accesorios teatrales en dramas y procesiones públicas. Los especialistas estiman en más de 600 los autores, con unas mil obras, que superan las dos mil ediciones.

Una zona importante de la emblemática, aunque algo descuidada, es la contribución jesuita. La CJ fue muy influida por este nuevo fenómeno literario. Los jesuitas se dieron cuenta gradualmente de la fuerza del emblema, como medio de propaganda, para renovar el espíritu humano, difundir la nueva visión ignaciana del universo y dar gloria a Dios. Con todo, no se contentaron con una simple divulgación por medio de sus libros de emblemas. Con su abundante erudición y profunda formación en la literatura clásica y la mitología, pronto produjeron libros que explicaban la naturaleza, el fin y la filosofía del emblema.

Pocos entre los grandes teóricos del emblema han superado la erudición y penetrantes análisis de emblemas realizados por jesuitas como Pierre *Le Moyne, Claude-François *Ménestrier, Joseph de *Jouvancy, Jacob *Masen y Nicolas *Caussin. Además, la referencia de Bohuslav *Balbín sobre Alciati como el «emblematum pater et princeps» ha perdurado a lo largo de los siglos.

El emblema jesuita no hizo una aparición continuada hasta el segundo decenio del siglo xvii. Los emblemas jesuitas representan el mayor conjunto de emblemas producido por un grupo religioso. *Pia desideria* (1624) de Hermann *Hugo, el libro de emblemas más popular del siglo xvii, tuvo un influjo enorme en Europa por medio del *Emblems* (1635) de Francis Quarles. El *Pia desideria* apareció en más de cuarenta y cuatro ediciones latinas. Otros jesuitas prolíficos autores de emblemas fueron Jeremias *Drexel [48], Ménestrier [22], Joannes *David [8], Antoon *Sucquet [6], Maximilian *Sandaus [8], Adriaen *Poirters [8] y Carlo Bovio [5]. Quizás el libro jesuita de emblemas más interesante sea el *Ova Paschalia* (1634) de Georg *Stengel, en el que se usan cien dibujos de huevos para representar los misterios pascuales. De los casi 450 libros jesuitas de emblemas conservados, unos ochenta y nueve son piadosos, cuarenta están consagrados a destacados personajes, y treinta y siete fueron estudios sobre la teoría del emblema. La mayoría de los libros jesuitas de emblemas se imprimieron en Amberes [73], siguiéndole Colonia [52], Múnich [41], Viena [36] y París [29]. El primer libro jesuita de emblemas fue el *Enchiridium Christianarum* (1586) por Dominicus Mengen. Desde 1621 a 1640 se publicaron más libros jesuitas de emblemas [107] que nunca, y entre 1601 y 1700 se imprimieron 341 libros.

Es una cuestión complicada establecer qué influjo ejercieron los principales escritores seglares en la selección y el género de emblemas jesuitas, y si los jesuitas se aprovecharon del «mercado común» de libros de emblemas o crearon su propia reserva de emblemas. Los jesuitas tomaron emblemas de los campos de las matemáticas, ciencias y tecnología, como el zodíaco, imágenes ópticas, espejos, telescopios, instrumentos de música, etc. Un estudio reciente sobre el más jesuita de todos los libros de emblemas, el *Imago Primi Saeculi* (1640), escrito para conmemorar el primer centenario de la fundación de la CJ, y que ofrece una colección lo bastante amplia de emblemas como para hacer una comparación apropiada de la tradición secular, concluye que el 25 por 100 de los dibujos emblemáticos e iconos del *Imago* están relacionados de alguna manera a libros de emblemas seculares. Aunque este porcentaje no apunta a una abrumadora dependencia jesuita de la tradición secular, señala que estos y sus grabadores eran conscientes de esta tradición. Aparece también claro que el escritor jesuita no escribía en puro aislamiento religioso. Aunque copiaron sus lemas y epigramas con menos frecuencia que los dibujos, esto no es extraño ya que tenían su propio mensaje que transmitir. Así, con frecuencia incorporaron el dibujo, cuerpo del emblema, y le infundieron un alma nueva al cambiar el lema y sobre todo el epigrama. El epigrama o escrito debajo comunica un claro mensaje jesuita. Los emblematistas jesuitas valoraron el emblema como medio para un noble fin: la propagación del Evangelio, el Reino de Dios, y la mejora de la sociedad —conceptos claves de los *Ejercicios Espirituales*.

La Universidad de Fordham ha empezado a publicar (1997) un catálogo de los libros jesuitas de emblemas conocidos (hasta ahora unos 454). De cada libro se dan trece datos: título abreviado, autor, impresor, editor, fecha, clasificación, tema, cotejo, ilustraciones, referencias, ediciones, traducciones y bibliotecas, además de una ilustración de portada y un emblema representativo.

BIBLIOGRAFÍA: *The Dictionary of Art*, ed. J. Turner (1996) 10:173-177 [general]. *Corpus librorum Emblematum.*

I. The Jesuit Series (A-D), ed. P. M. DALY - G. R. DIMLER (Montréal-Kingston, 1997). CHATELAIN, J. M., «Lire pour croire: mises en texte de l'emblème et art de méditer au XVII s.», *Bibliothèque École des chartes* 150 (1992) 321-351. DALY, P. M., «The bibliographic Basis for Emblem Studies», *Emblemata* 8 (1994) 151-175. DIMLER, G. R., «A Bibliographical Survey of Emblem Books produced by Jesuit Colleges in the Early Society: Topography and Themes», *AHSI* 48 (1979) 297-309. ÍD., «Imitatio, inventio and Jesuit Emblem Theory», *European Iconography East and West. Symbola et Emblemata* (Leiden, 1994) 209-222. *Emblematica Hispanica*: An annoted Bibliography of Spanish Emblem Literature to the Year 1700, ed. P. F. CAMPA (Durham, 1990). FILIPPI, B., «Le théâtre des emblèmes. Rhétorique et scène jésuite», *Diogène* (1996) 3:63-78. HOLTGEN, K. J., «Emblem and Meditation. Some English Emblem books and their Jesuit models», *Explorations in Renaissance Culture* 18 (1992) 55-91. *Jesuits* 733. KNAPP, E. - TUSKÉS, G., «Emblematische Viten von Jesuitenheiligen im 17./18. Jahrht.», *Archiv für Kulturgeschichte* 80 (1998) 105-142. VV., *The Jesuits and the Emblem Tradition* (Turnhout, 1999). *DS* 4:605-609.

G. R. DIMLER

EMERSON, Ralph. Misionero.

N. c. 1551, Condado de Durham, Inglaterra; m. 12 marzo 1604, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. c. 1580, Roma (?), Italia.

Junto con Edmundo *Campion, era uno del grupo de jesuitas de Robert *Persons, que envió Gregorio XII desde Roma a Inglaterra, el 18 abril 1580. Desde su llegada, E fue el compañero constante de viaje de Campion. Éste se refería ordinariamente a él como «mi hombrecillo». Tras el arresto de Campion (1581), acompañó a William *Holt a Escocia y a Persons a Francia, de donde volvió (1584) a Inglaterra, como compañero de William *Weston. Fue arrestado el mismo año, mientras intentaba reclamar un envío de libros católicos importados del Continente. Estuvo preso en varios sitios, incluido Clink, donde se encontró con John *Gerard en 1594. Ya inválido por la parálisis, E fue exilado al ascensder (1603) al trono Jacobo I y murió en Saint-Omer (entonces Flandes) once meses después. En su autobiografía, Gerard dejó de él este breve elogio: «Era un hombre pequeño de estatura, pero en la tenacidad y fortaleza de espíritu era tan grande como desearíamos ser todos».

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). CARAMAN, P., *John Gerard: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1951) 78-79. ÍD., *William Weston: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1955) 1-3, 7-8. F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY 3:17-37; 7:225-226.

P. CARAMAN (†)

EMIGRANTES, véase MINISTERIOS APOSTÓLICOS, III.

EMMET, Thomas Addis. Superior, obispo.

N. 23 agosto 1873, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 5 octubre 1950, Boston.

E. 14 agosto 1893, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 31 julio 1909, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1914, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o.ep. 21 septiembre 1930, Boston.

Por veinte años tras su ordenación, fue prefecto de disciplina (1909-1912, 1913-1916) en Georgetown University de Washington; misionero (1916-1921) en Kingston (Jamaica); predicador (1921-1923) en el equipo misional de la provincia de Maryland-Nueva York, y superior y director (1923-1929) del colegio preuniversitario de Georgetown. El 28 junio 1930, Pío XI lo nombró obispo titular de Tuscamia y sucesor de Joseph N. *Dinand, como vicario apostólico de Jamaica.

E reforzó las bases de la Iglesia católica de Jamaica. Durante su episcopado, la población católica casi se duplicó de 45.000 a 83.500. El clero creció de veinte a sesenta y dos, incluidos siete nativos. Los niños escolarizados aumentaron de menos de 6.000 hasta casi el doble. El número de iglesias pasó de cincuenta y siete a setenta y una, mientras que las estaciones misionales llegaron de cuarenta y siete a sesenta cuatro. E era un pastor afectuoso, animoso y culto, que dejó a su sucesor un vicariato ya maduro para constituirse en diócesis.

BIBLIOGRAFÍA: ABELL, W. A., *Fifty Years at Garrett Park, 1919-1969* (Baltimore, 1970). COLLINS, J. H., «Bishop Thomas A. Emmet, 1893-1950», *WL* 80 (1951) 235-245. OSBORNE, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Kingston, 1977). SANTOS, *Obispados* 2:314.

V. A. LAPOMARDA

EMONET, Benoît. Capellán militar, líder de la juventud.

N. 24 agosto 1866, Rumilly (Haute-Savoie), Francia; m. 18 diciembre 1940, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 11 octubre 1886, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; o. 1900, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1904, Marsella.

Después de estudiar en el colegio diocesano de Rumilly, entró en la CJ. Tras el juniorado, enseñó cuatro años (1890-1894) en Beirut (Líbano), Alejandría (Egipto) y Mongré antes de cursar filosofía (1894-1897) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1897-1901) en Fourvière (Lyón). Desde 1901 a 1903, hizo estudios especiales en Canterbury (Inglaterra) en preparación para la predicación.

Desde 1903 hasta 1940, vivió en Marsella, menos durante la I Guerra Mundial (1914-1918), en la que sirvió de capellán militar y fue condecorado con la Legión de Honor. Acabada la guerra, se encargó de la Asociación católica de la juventud francesa (ACJF). Los comienzos fueron difíciles al chocar con la mediocridad de los estudiantes y de los ambientes burgueses, hasta ser sus conferencias desafiadas en público. Pronto se dio cuenta de la necesidad de grupos especializados de acción católica. Trabajó en favor de leyes sociales y ayudó a fundar la Confederación francesa de trabajadores cristianos en Marsella y un secretariado social. En 1911, trasladó a la calle Grignan el Círculo Belsunce, que desde 1896 incluía

estudiantes de derecho y literatura, y logró que se adoptase el programa de ACJF.

En 1928, E abrió la «Maison des Étudiants Catholiques», donde estaban las oficinas de la Unión provenzal de los Sindicatos profesionales, y proveyó de espacios de acogida para algunos estudiantes, así como de un centro para la Conferencia de San Vicente de Paúl. Todo lo dirigía E, que les proporcionaba las conferencias, días de retiro y ejercicios espirituales. Junto con Léonce de *Grandmaison, escribió el valiente artículo «Critiques négatives et tâches nécessaires» (*Études*) contra los integristas.

OBRAS: *Les devoirs du jeune homme* (París, 1908). «Critiques négatives et tâches nécessaires», *Études* 138 (1914) 5-25. «La Conférence Belsunce», *Lettres de Fourvière* (1935) 5-29.

BIBLIOGRAFÍA: COLOMBIER, H. DU, *Benoît Emonet. Jésuite et aumônier de Jeunesse Catholique* (Marsella, 1941). DRUJON, D., «Les oeuvres d'hommes et de jeunes gens», *Lettres de Fourvière 1836-1936* (Lyón, 1936) 411-414. DUCLOS 109. POLGÁR 3/1:630. *DBF* 12:1266.

H. BEYLARD (†)

EMPIRISMO, véase FILOSOFÍA, VI.

ENCARCELADOS, MINISTERIOS CON. *Introducción.* En la *Fórmula del Instituto (3), «socorrer y servir con obras de caridad a los presos de las cárceles» es uno de los ministerios mencionados como de interés especial. El cuidado de los presos y esclavos en galeras era una necesidad urgente aún ignorada por la sociedad, y que pronto sería una labor típicamente jesuita. En el capítulo quince de las reglas del provincial, se le pide que examine en su visita de las casas, si se atiende regularmente a los esclavos en las galeras y los encarcelados. Como se desprende de las *cartas anuas, la respuesta era generosa y a veces heroica por parte de los padres, escolares y hermanos.

En la Europa del siglo XVI la pena de muerte era aún una sentencia ordinaria, y las ejecuciones públicas un espectáculo frecuente. Se veían las cárceles como centros de enfermedades contagiosas y corrupción moral. No había separación según la edad, gravedad del crimen cometido o incluso sexo, y los que aún esperaban su juicio sufrían las mismas condiciones que los condenados a cadena perpetua. Gran parte de los encarcelados eran pobres, que no podían pagar sus deudas o multas y muchas veces tampoco comprar comida suficiente para mantenerse en la cárcel. La primera petición importante en favor de una reforma fue la de Cesare Beccaria, ex alumno del colegio jesuita de Parma, en su *Dei delitti e delle pene* (1764).

1. ANTIGUA CJ

Los encarcelados estaban condenados a vivir en condiciones de miseria y abandono. Había muchos crímenes que merecían cadena perpetua (más de 200 en Inglaterra a fines del siglo XVIII) y éstos podían llevar a la ejecución o a trabajos forzados en minas, fortificaciones o (en los países mediterráneos) a galeras. Los ministerios de los jesuitas comprendían todas estas variedades del sistema penal: cárceles, galeras y colonias penales. Como ocurrió con otros apostolados de la CJ, también éste se organizó de acuerdo con una serie de directivas que pusieron las bases de un planeamiento y metodologías sistemáticas. Además de las cartas anuas, que dan cuenta de las actividades de las casas en estos ministerios, hay instrucciones para los que trabajaban en cárceles y galeras, aclarando sus objetivos, sugiriendo técnicas y amonestando de ciertos escollos a evitar. En el Directorio (c. 9) hay anotaciones para los ejercicios a presos, a quienes se daría sólo la primera semana. Finalmente, este trabajo se participó, estabilizó e institucionalizó, fundando confraternidades o *congregaciones de colaboradores seglares dedicados a la misma misión.

La verdadera fuerza y razón fundamental de este ministerio fue la dedicación total de la nueva orden a la evangelización y recristianización de la sociedad, en el espíritu ferviente de la *Contrarreforma. La evangelización de una sección de la sociedad particularmente marginada y olvidada era parte del sentido jesuita de una misión global, que llevaba el poder tranformador del reino de Cristo a todos los estratos de la humanidad, incluso «a los turcos y cualesquier otros infieles, aunque sean en las partes que llaman Indias; ahora a los herejes y cismáticos o a cualesquier católicos cristianos» (Fórmula del Instituto, 4).

Uno de los frutos de este ministerio del que informan las cartas anuas constantemente es la gran «edificación» del pueblo, su sincero asombro al ver que hombres cultos y respetados, profesores jesuitas de los colegios (muchas veces acompañados de sus alumnos, jesuitas y seglares) se ocupaban de las necesidades de los marginados de la sociedad, presos, esclavos de galeras e incluso de los que iban a ser ejecutados.

El objetivo primordial era claramente espiritual: catecismo básico en una época en que los encarcelados, como los pobres en general, vivían en una atmósfera de ignorancia religiosa, superstición y apartamiento casi total de los sacramentos. La enseñanza de oraciones básicas (señal de la cruz, padrenuestro, avemaría) y devociones sencillas (rosario, letanías, novenas), la predicación de la primera semana de los ejercicios, oír sus confesiones como medio de conversión religiosa, preparación para la comunión, celebración de la Misa, construcción o renovación de capillas: todo esto era parte de su ministerio. Desde luego, la mentalidad prevalente (compartida por los reformadores de prisiones en Inglaterra y América en los siglos XVIII y XIX) relacionaba la delincuencia y inmoralidad con la falta de instrucción y práctica religiosas.

Con todo, estaban inextricablemente unidas las necesidades materiales con las espirituales. Los jesuitas pedían limosna en las calles y en sus iglesias para sustentar las obras de misercordia corporales: llevar pan, fruta, medicinas e incluso flores, tabaco

y libros a los presos o esclavos de galeras, cuidar de los enfermos en tiempos de epidemia, instalar y servir en hospitales provisionales y a veces obtener la libertad de muchos, sea pagando sus multas o deudas, sea por medio de ayuda legal para establecer su inocencia.

Las cartas anuas de Portugal, por ejemplo, hablan de la liberación de 500 prisioneros y esclavos de galeras en 1574 y de más de 300 en 1579. En España, entre los muchos que se dedicaron a este ministerio, el H. Juan de *Sevilla y los PP. Juan de *Albotodo y Pedro de *León se hicieron famosos como apóstoles de las cárceles y galeras de Granada y Sevilla. León colaboró en la fundación de la congregación de N.S. de la Visitación en Sevilla (1600), una asociación de abogados que ofrecía ayuda legal a los presos y obtenía la libertad de unos 2.000 o 3.000 por año. Había quien consideraba esta labor como demasiado secular, entre otros el mismo general Claudio Aquaviva, quien se quejó de que esta congregación había invertido el orden de prioridades, al cuidarse en primer lugar de las necesidades materiales de los encarcelados, y sólo secundariamente de su vida espiritual. Aunque la congregación incluía una conferencia espiritual al mes, no prescribía confesión y comunión habituales. Por ello, Aquaviva decretó que no podía considerarse como una congregación de la CJ y por tanto no podía establecerse en una casa jesuita. León fue también incansable en su ministerio de las galeras; acompañó a 309 hombres a su ejecución, no sólo animando y consolando a los condenados, sino también predicando a las grandes multitudes que se reunían en esas ocasiones, a veces más de 20.000. También se señalaron en Sevilla los PP. A. de *Quintanadueñas y J. de *Quijano. Especialmente en las cárceles y galeras españolas, el trabajo de reconciliar a los que habían abandonado la Iglesia se veía muchas veces acompañado por la conversión de protestantes y musulmanes (turcos o moros), efectuada a veces por jesuitas ingleses, irlandeses, o españoles de origen moro (ver *moriscos).

Estando en Marsella en 1568, Antonio *Possevino se enteró de que había allí 3.000 esclavos de galeras, totalmente destituidos de toda ayuda. Convenció a las autoridades para que permitiesen a los jesuitas ejercer sus ministerios con ellos y organizó una misión que abrazaba tanto las necesidades espirituales como las materiales, que incluyeron la liberación de 160 esclavos. Él comenzó la costumbre de la Misa dominical y el nombramiento de un capellán. Los jesuitas franceses continuaron estos ministerios en Marsella y en otras ciudades de la costa.

En Italia, los jesuitas ejercían la pastoral regularmente en las galeras de Génova y Civitavecchia. Se dice que Baldassare de *Loyola e Mandes, un príncipe tunecino convertido, logró la conversión de 2.000 esclavos musulmanes de galeras en los puertos de Génova, Civitavecchia y Nápoles. Giovanni Tellier (†1579), llamado «el apóstol de las cárceles de Roma», estabilizó la obra de toda su vida con la fundación de la confraternidad de la «Pietà dei Carcerati», que durante muchos años cooperó con los jesuitas de la casa profesa en las cárceles de Roma. En 1640 la confraternidad, junto con el *Colegio Romano, comenzó la práctica de comuniones mensuales en prisiones alternas, en las que la Misa era precedida de varios días de preparación, con sermones y confesiones, y seguida de una comida en la que los presos eran servidos por los padres y miembros de la Pietà. Los rectores de los colegios, los novicios e incluso algunas veces el mismo general, tomaban parte en este apostolado.

Aunque el fin del apostolado jesuita no fue la reforma del sistema penal, frecuentemente incluía la defensa o demanda de derechos fundamentales. El oir confesiones y celebrar la Misa en las cárceles era algo inusitado y no siempre fácilmente reconocido. La insistencia de los jesuitas con frecuencia obtuvo para los presos la «concesión» de salir de la cárcel para asistir a la Misa en una capilla cercana, aunque fuesen encadenados de dos en dos. Siendo Francisco de Borja general de la CJ, se le informó que los jesuitas podían encargarse de los esclavos de galeras, pero solamente en los puertos; sus trabajos forzados a bordo de las galeras no conocían tregua, y esto hacía imposible cualquier clase de ministerio en las mismas galeras. Algo pues se logró, aunque no tanto como se esperaba. Algunas congregaciones y confraternidades organizadas por jesuitas, como por ejemplo las de Sevilla y Roma, incluían abogados que regularmente acompañaban a los padres para proporcionar asistencia legal gratuita. Otro éxito fue el suministro de documentos a los esclavos de galeras, con un registro de la duración de la sentencia y las fechas en que ésta había comenzado y cuándo debía terminar. Finalmente, higiene básica y hospitalización (especialmente en tiempos de epidemia) fueron ventajas obtenidas y suministradas por los jesuitas, de los que muchos participaron en el destino de San Luis *Gonzaga al morir del contagio que intentaban aliviar.

II. MODERNA CJ

Incluso antes de la *restauración universal de la CJ, Luigi *Mozzi comenzó esta tarea (1806) en Civitavecchia (Estados Pontificios), encargado por su provincial José *Pignatelli (que había asistido a los presos de Zaragoza varios años, antes de la *expulsión de 1767). Restaurada la CJ (1814), se reanudó este ministerio, pero la situación había cambiado radicalmente. Ya no se usaban galeras, las colonias penales caminaban hacia su desaparición, y la reforma de prisiones estaba procediendo con rapidez por toda Europa y América. Las reformas, aún iniciales, incluían medidas sanitarias para evitar contagios y epidemias, inspección gubernamental, instrucción moral y religiosa, una substancial reducción del número de delitos capitales, eliminación de torturas y procedimientos judiciales secretos, y atribución de penas en proporción al crimen. Los jesuitas franceses dieron a conocer la labor de Albert Tessier en Argelia, quien predicó y dio la primera comunión a más de 200 condenados en 1844, y veinte jesuitas

evangelizaron (1856) a más de 2.800 presos en Brest, con el resultado de 96 primeras comuniones, 350 confirmaciones y el bautismo de cuatro musulmanes árabes. Asimismo, ochenta y cuatro jesuitas (entre ellos Louis *Ringot) pasaron a lo largo de veintidós años (1852-1874) a cuidar de los presos deportados a Guayana francesa.

En el siglo XX, el ministerio más convencional de capellán de cárcel se ha hecho casi normal en muchas de las provincias jesuitas. Merecen mencionarse Pio *Buck, cuarenta y tres años capellán de la cárcel de Porto Alegre (Brasil), José A. *Pérez del Pulgar, que trabajó por la reforma del sistema penitenciario español, mediante de redención de penas por el trabajo, y Henry *Swift en Harare (Zimbabue). Pero la urgencia, intensidad y audacia de la forma de apostolado de la antigua CJ han cambiado mucho debido a la transformación del orden social.

TEXTOS: *EpMix* 3:682-691. *PolCompl* 1:256-262. «Instruttione per quelli che vanno alle carcere», ARSI *Inst 188*. Aicardo 4:1147 [obras de misericordia]. *Pedro de León: grandeza y miseria en Andalucía, 1578-1616*, ed. P. Herrera Puga (Granada, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: Boone, E. D., «The Chaplaincy of the Maryland Penitentiary», *WL* 32 (1903) 23-30. *Capellanías penitenciarias. Congreso internacional de jesuitas y colaboradores*, A. Beristain (ed.) (San Sebastián, 1993). Consorti, P., «L'assistenza religiosa dei carcerati», *Archivio giuridico «Filippo Serafini»* 208 (1988) «55-60». Copete, M. L., «Les jésuites et la prison royale de Seville» (Florencia, 1995). Delattre 5:411, 567. Duclos, P., *Lumière derrière les barreaux. Lettres et témoignages (1944-1945) recueillis par le P. Louis Mouren, aumônier des prisons* (París, 1988). Herrera Puga, P., *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro* (Madrid, 1974). Lebon, G., «Le P. Jacques Caschod [†1726]: apôtre du Bagne et des Arméniens», *RHM* 14 (1937) 52-73. Mury, P., *Les Jésuites à Cayenne. Histoire d'une mission de vingt-deux ans dans les pénitenciers de la Guyane* (París, 1895). Paglia, V., «*La Pietà dei Carcerati*». *Confraternite e società a Roma nei secoli XVI-XVIII* (Roma, 1980) 367 [G. Tellier]: cf. *Ricerche per la storia rel. di Roma* 6 (1985) 228-230. Rodrigues 2/1:503-507. Scaduto, *Laínez/Azione* 814. «Father Henry Swift», *LN* 18 (1973) 240-249. *Who is a Prisoner? A Better Christian Response*, ed. G. Anderson y o. (Nueva Orleans, 1985). Anderson, G., «Jesuits in Jail, Ignatius to the Present», *SSJ* 27-4 (1995). Wiesnet, E., *Die verratene Versöhnung. Zum Verhältnis von Christentum und Strafe* (Düsseldorf, 1980).

C. J. Viscardi

ENCINAS, Antonio. Educador, superior.

N. 15 marzo 1883, Vellosino (Salamanca), España; m. 29 julio 1963, Comillas (Cantabria), España.

E. 14 octubre 1901, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 3 julio 1916, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1919, Comillas.

Hechas las humanidades (1902-1906) en Carrión, Loyola (Guipúzcoa) y Burgos, cursó la filosofía (1906-1909) y la teología (1913-1917) en Oña, con el intermedio de cinco años (1909-1913) de docencia de física y química en Tudela (Navarra).

Acabada la tercera probación en Manresa (Barcelona), estuvo en la Universidad Pontificia de Comillas como profesor de cosmología y psicología (1918-1927), a excepción del curso (1922-1923) de especialización en psicología experimental, bajo la dirección de Josef *Fröbes, en Valkenburg (Holanda).

Sus dotes de gobierno le hicieron superior prácticamente el resto de su vida: rector (1927-1932) del colegio de Valladolid, provincial (1934-1940) de León, superior (1940-1946) de la residencia de Santander, rector (1946-1948) del Colegio Máximo de Comillas, instructor (1948-1959) de tercera probación en Salamanca y otra vez rector (1959-1960) del Colegio Máximo.

Desde sus primeros años de profesorado se dedicó con asiduidad a la dirección espiritual de seminaristas, religiosos y seglares, especialmente por medio de los Ejercicios. Como rector del colegio de Valladolid tuvo que enfrentarse con la disolución de la CJ (1932), trasladándolo a Curía (Portugal), donde, provocado por la imposibilidad de mantener el esquema tradicional de disciplina en un régimen de vida abierto, organizó el llamado «colegio nuevo» (1932-1936), en el que la motivación interior y la llamada permanente a la responsabilidad personal relegaron a segundo término las medidas externas de disciplina. De este régimen se benefició el colegio de Vigo (Pontevedra), llegado a Curía en 1935. Como provincial promovió la creación de un equipo de misioneros populares, que extendieron su labor apostólica por España y los países hispano-americanos.

Era una personalidad dinámica, de espíritu intuitivo y creador, con clara visión del futuro y una admirable constancia ante las dificultades. En lo espiritual, la búsqueda permanente de la unión con Dios se insertaba en la fidelidad al espíritu de San Ignacio. Fue así un genuino contemplativo en la acción. Su libro, *Los Ejercicios de San Ignacio*, influyó notablemente por muchos años.

OBRAS: «Imágenes eidéticas», *RazFe* 69 (1924) 273-288. «Estudio psicológico-experimental de la meditación de los principiantes», *EstEcl* 5 (1926) 284-296. «De vita sensitiva» (Comillas, 1930). *Los Ejercicios de San Ignacio* (Santander, 1952). *El mejor obsequio a S. Ignacio en el IV Centenario* (Santander, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: Fernández, L., *Historia del Colegio de S. José, 1881-1981* (Valladolid, 1981) 197-223. Herrera, E., *El Colegio nuevo de Curía* (Madrid, 1934). Pardo, P., «A. E.», *Noticias Prov. León* (1963) 47-76.

E. Rivera

ENDEN, Franciscus van den. Educador, médico real.

N. 9 febrero 1602, Amberes, Bélgica; m. 27 noviembre 1674, París, Francia.

E. 27 julio 1619, Amberes; jesuita hasta 15 mayo 1633.

Poco antes de su ordenación, abandonó la CJ por ciertos errores de cuya naturaleza no consta. Después de su matrimonio, se estableció (hacia 1644) en Amsterdam, donde durante ocho años dirigió una librería y galería de pintura. En 1652, abrió una prestigiosa escuela de latinidad, contando entre sus alumnos al futuro filósofo Baruch Spinoza. Tuvo,

también, contactos con personas como el pintor Rembrandt van Rijn y el poeta Joost van den Vondel. Se trasladó a París en 1671, donde fue nombrado consejero y médico de corte del rey Luis XIV. Instaló una escuela de latinidad en esta ciudad, en la que se relacionó, entre otros, con Antoine Arnauld y Gottfried Wilhelm Leibniz. Acusado, junto con otros, de conspirar contra la vida de Luis XIV, murió ahorcado.

OBRAS: *Philedonius* (Amsterdam, 1657). *Vrije politijke stellingen*, W. Klever (ed.) (Amsterdam, 1992).

BIBLIOGRAFÍA: MEININGER, J. V., y VAN SUCHTELEN, G., *Liever met wercken, als met woorden. De levensreis van doctor Franciscus van den Enden* (Weesp, 1980). MERTENS, T., «FvdE: tijd voor een herziening van diens rol in het ontstaan van het spinozisme?», *Tijdschrift voor Filosofie* 56 (1994), 717-738. PROIETT, O., «Le "Philedonius" de FvdE et la formation rhétorico-littéraire de Spinoza (1656-1658)», *Cahiers Spinoza* 6 (1991), 9-82. TIJN, TH. VAN, «FvdE, een zelfbenoemd woordvoerder van het "mindere slagh" van ingezetenen van Holland», J. F. E. Bläsing & H. H. Vleesenbeek (red.), *Van Amsterdam naar Tilburg en toch weer terug* (Leiden, 1992) 191-201. VANHEESWIJCK, «FvdE, leermeester van Spinoza», *Streven* 60 (1993), 595-601.

P. BEGHEYN

ENFERMOS, MINISTERIO DE LOS. *Introducción*. Las raíces de este ministerio se encuentran en la experiencia personal del mismo Ignacio de Loyola; durante su larga convalecencia en el castillo de Loyola tuvo una profunda experiencia religiosa que transformó su vida. Estando en Manresa, vivió y trabajó en el hospital de los pobres. Sus propias dolencias crónicas de estómago le acompañaron toda su vida, a veces forzándole a guardar cama por la fiebre, y tres veces estuvo a punto de morir. La cercanía de la enfermedad y la muerte le dio un profundo aprecio espiritual de este aspecto de la vida, como una oportunidad para la caridad cristiana y como un momento de conversión personal. En la *Fórmula del Instituto [3] (1540) incluyó entre los ministerios de la CJ, «servir con obras de caridad a los presos en las cárceles y a los enfermos de los hospitales... para la gloria de Dios y para el bien universal». Pero incluso antes, sus primeros compañeros trabajaron en los hospitales de Venecia (SS. Giovanni e Paolo y el de los Incurabili) mientras esperaban la nave para Tierra Santa (1537). Su labor da una idea de las condiciones típicas de los hospitales de entonces: confesaban a los enfermos, les preparaban a bien morir, barrían los suelos, hacían las camas, lavaban a los enfermos, cavaban las tumbas y sepultaban los muertos.

En su trabajo como fundador, Ignacio dedicó sus últimos años a definir más claramente el nuevo estilo de orden que sería la CJ. Las **Constituciones* prescriben ciertos «experimentos» para el noviciado (véase *segunda probación), de los que el primero es el mes de ejercicos espirituales y el segundo, un mes de hospital, sirviendo a los enfermos «por más se abajar y humillar, dando entera señal de sí, que de todo el século y de sus pompas y vanidades se parten» (*Const* 66), haciéndolo por amor de Cristo (*ib.* 240). Se anima a los jesuitas en las casas y colegios a que visiten a los enfermos, en especial en los hospitales (*ib.* 650), y que se tenga «mucho cuidado de los enfermos» jesuitas (*ib.* 304).

Para Ignacio el fin de este ministerio era doble. 1) Era parte de su idea de una genuina y profunda reforma de la Iglesia, objetivo básico de los jesuitas, conocidos al principio como «los sacerdotes reformados». La proclamación del Evangelio no podía consistir sólo en palabras, sino que debía reflejarse en hechos; la predicación incluía su práctica. En una época sedienta de la reforma de la Iglesia, la sinceridad de la CJ debería brillar en gestos claros como la gratuidad de ministerios, rechazo de beneficios, visitas y asistencia a los pobres, enfermos y apestados, encarcelados y en galeras, y en la observancia fiel de la castidad, pobreza y obediencia. Las obras de misericordia espirituales y temporales eran, por tanto, un modo de trabajar por «la gloria de Dios y el bien común». 2) El servicio de los enfermos se relacionaba con un segundo fin fundamental de la CJ: la salvación de las almas. Antes de la medicina moderna, la salud pública y organización del cuidado sanitario, la enfermedad llevaba con frecuencia a la muerte, y las epidemias mortales eran aún un peligro usual; los hospitales adolecían de miseria y abandono general. Por ello, esta labor era claramente un ministerio de «los novísimos», una preparación para ajustar la cuenta final entre criatura y Creador. Esta conciencia aguda de la muerte como entrada en la vida o condena eterna la sentían fuertemente no sólo Ignacio, sino la sociedad en general. Esto más tarde llevó a la fundación de la Cofradía de la *Buena Muerte (1648), con el fin específico de preparar a sus miembros a morir en estado de gracia. La obra de Juan Alfonso de *Polanco, *Methodus ad eos iuvandos qui moriuntur*, era sólo un ejemplo de un método popular jesuítico: instruir cuidadosamente acerca de la mejor manera de asistir a los moribundos.

I. LA ANTIGUA CJ

En 1539, a poco de llegar a Roma, Diego *Laínez y Nicolás de *Bobadilla se hicieron miembros de la confraternidad del hospital Espíritu Santo en Sassia. En 1541, Ignacio hizo lo mismo, comprometiéndose a la contribución anual que los miembros daban al hospital; trabajó en el hospital y envió allí a novicios como parte de su probación, así como a Santa Maria della Consolazione y S. Giacomo degli Incurabili. En 1543, Ignacio comenzó una campaña personal para salvar del olvido a un antiguo decreto de Inocencio III en el IV Concilio Laterano, que prohibía a los médicos visitar a los enfermos que aún no se habían confesado. Aunque este decreto se observaba en otros lugares, había caído en desuso en Roma. A pesar de la oposición que encontró, especialmente de parte de algunos médicos, Ignacio insistió en su observancia algo modificada, que permitía dos visitas del médico, pero no una tercera

hasta que un sacerdote hubiese oído la confesión. Basándose en que el bien común tiene preferencia sobre los bienes privados y que los frutos positivos serían mucho mayores que los casos excepcionales de quienes rechazarían la confesión, Ignacio logró su propósito en Roma y, después, en otras partes. Asimismo, menos de diez años antes había conseguido persuadir al gobernador de su nativa Azpeitia que suministrase fondos públicos para los pobres.

El ministerio de los enfermos y hospitales continuó siendo uno de las trabajos característicos en la CJ antigua, en el que participaban sus colaboradores seglares, en especial los de las *congregaciones marianas. El resultado fue no sólo la edificación pública, sino también una mayor conciencia general de la necesidad de mejorar la ayuda social. Aparece con frecuencia en las *cartas anuas, como uno de los ministerios de los que se debía informar regularmente; Portugal, la primera provincia de la CJ, describía (1560) así el trabajo de los jesuitas del colegio de Évora, incluyendo el rector, superior y teólogos: hacen las camas en los hospitales, acarrean agua y vituallas, preparan la comida, lavan a los enfermos, administran los sacramentos y dan instrucción en doctrina cristiana. También los de Lisboa trabajaban en hospitales, incluido el de los leprosos, donde nadie quería ayudar. El trabajo en las cárceles, y con los marginados (pobres, leprosos y *moriscos) incluía muchas veces el servicio a enfermos y moribundos, incluso el establecimiento de hospitales internos o permanentes, como en el caso de los españoles Juan de *Albotodo y Pedro de *León. Este ministerio lo ejercían también muchos capellanes militares jesuitas en los campamentos y en los barcos (véase *misión castrense y naval).

Los informes de las misiones jesuitas hablan también de este ministerio. Las cartas anuas de Goa (India) correspondientes a 1597 describen la labor en las cárceles y hospitales de los pobres. En Japón, donde no se permitía a los leprosos entrar en las ciudades, y tenían que arreglarse por sí mismos, Organtino *Gnecchi-Soldo fundó un pueblo en las afueras de Nagasaki en 1583, donde había dos leproserías, una para hombres y otra para mujeres, adjuntas a la pequeña iglesia de San Lázaro; una tercera se abrió en Hiroshima en 1613. Además, la CJ se encargó de un asilo en Sakai, fundado (1607) por un cristiano japonés, Konishi Ryusa. Expulsados (1614) los jesuitas del Japón, se dispersó a los leprosos y se prendió fuego al asilo en 1619.

Sin embargo, el capítulo más dramático en la historia del servicio a los enfermos, se refiere a cuidado de las víctimas de la peste, las varias enfermedades contagiosas que con tanta frecuencia asolaban a Europa como epidemias mortales, ya fuesen malaria, cólera, fiebres tifoideas, fiebre amarilla o peste bubónica. La asistencia a estas víctimas de la peste ha causado la muerte de más de 2.000 jesuitas, tradicionalmente llamados «mártires de la caridad». Una vez más, esta historia comienza con Ignacio mismo, quien, estudiando en París, fue a consolar a un apestado de la epidemia de 1531-1533 y sintió el miedo de contagio, pero, reaccionando contra este miedo, se metió en la boca la mano que había tocado la llaga; cuando volvió a su residencia, los otros estudiantes se negaron a recibirle varios días por el mismo miedo. Paschase *Broët, uno de los primeros compañeros de Ignacio, murió en París (1562), sirviendo a las víctimas de la peste, pero para entonces ya otros veintitrés jesuitas le habían precedido, el primero de ellos, el escolar portugués Jorge Nunes mientras cuidaba de los apestados, cuando nevegaba a las Indias (1552).

Según el catálogo de Philippe *Alegambe, murieron 1.190 jesuitas asistiendo a las víctimas de la peste en los cien años desde 1556. Probablemente, el caso más conocido fue el del escolar Luis *Gonzaga (1591), en Roma; en Francia, fueron unos sesenta y cuatro jesuitas desde agosto 1628 hasta diciembre 1629; en el norte de Italia, 103 en 1630; solo en la ciudad de Nápoles, más de sesenta en 1656; en Sevilla, veintitrés de la casa profesa en 1649. Polonia quedó decimada (pasó de ocho a seis millones) por la peste bubónica de 1709, y 160 jesuitas murieron en servicio de los apestados. Esta clase de epidemias eran frecuentes en las misiones de América; en 1648, por ejemplo, el Yucatán (México) padeció lo que el historiador Francisco Javier *Alegre llama «contagio universal»; de los ocho jesuitas de la comunidad de Mérida, seis murieron en ayuda de los enfermos. Paraguay perdió uno de sus misioneros más dotados y músico de talento, Jean *Vaisseau, cuidando de los apestados en 1623.

II. MODERNA CJ

Cuando la CJ fue restaurada (1814), tanto la Iglesia como la sociedad habían conocido cambios drásticos y aún se darían más. El ministerio jesuita hacia los enfermos también cambió, pero era aún significativo en algunos lugares y tiempos. Aunque con menos frecuencia, había aún pestilencias y servicio jesuita a sus víctimas. Unos setenta jesuitas franceses dieron sus vidas en la India, el sureste de Asia y Norteamérica. En el clima semitropical de lo que había un día de ser la provincia de Nueva Orleans, el azote de la fiebre amarilla en el siglo XIX fue aliviado por el ministerio de la CJ, pero se llevó siete vidas de los padres fundadores de la misión. La gran epidemia de gripe en 1917-1919 fue una ocasión para ejercer un ministerio especial en las provincias jesuitas de todo el mundo: Rusia, Italia, Alemania, Francia, España, Portugal, Canadá, Estados Unidos y Brasil. En muchas naciones los jesuitas se interesaron también en lo que había de convertirse en una forma de apostolado cada vez más común y profesional -el de capellán de hospital. En Estados Unidos, Joseph Prachensky empezó este trabajo en los hospitales de Nueva York hacia 1860, ante un hondo prejuicio anticatólico. Desde 1903, la CJ ha suministrado continuamente capellanes al vasto Cook County Hospital de Chicago, que recibió 75.000 enfermos anuales (1925), de ellos un 60 por 100 católicos. En 1915,

Charles *Moulinier, director de la facultad de medicina de Marquette University, organizó (1915) la asociación de hospitales católicos, para promover una mejor preparación técnica para las religiosas en la labor hospitalaria; para 1963, la asociación tenía 840 hospitales, que cuidaban más de cinco millones de pacientes cada año, y una revista, *Hospital Progress*. Edward *Garesché dirigió (1929-1960) la junta médica de misiones católicas, una comisión de la asociación, y distribuyó toneladas de medicinas a numerosas misiones; fundó además la Corporación Católica Internacional de Enfermeras (1928) y dos congregaciones diocesanas de misioneros médicos: las Hijas (1935) y los Hijos (1952) de María, Salud de los enfermos.

Además, se han establecido hospitales en sitios donde no se atendían ciertas necesidades concretas. Jacinto *Alegre, «el apóstol de los enfermos» de Barcelona, dedicó su vida a los incurables y enfermos pobres. Su ilusión de crear un hospital de beneficencia para los pobres rechazados o incurables, como los de san José Cottolengo en Italia, se realizó póstumamente cuando Juan *Guim fundó (1932) el Cottolengo P. Alegre en Barcelona. En la India, Augustus *Muller se hizo famoso por los varios centros sanitarios que fundó en Mangalore, empezando por un dispensario homeopático para pobres en 1878, seguido de la leprosería St. Joseph en 1890 y dos grandes hospitales en 1895 y 1901. Desde 1947, los jesuitas han ayudado también a la M. Teresa de Calcuta a lanzar su nuevo apostolado para «los más pobres entre los pobres», con casas para los moribundos de Calcuta y otras ciudades; un jesuita australiano de la región de Hazaribagh, el «Hermano Andrew» Travers-Ball, fue el cofundador de la rama masculina de las Misioneras de la Caridad. En África, el italiano, Gianni Zucca, abrió (1981) el Prosthetics Centre de N'Djamena (Chad), con talleres para la producción de miembros artificiales y una clínica de rehabilitación física, que sirve a cientos de mutilados de guerra y miles de víctimas de polio.

Finalmente, la CJ ha contribuido significativamente al ministerio con los leprosos. En Europa, la gran leprosería de Fontilles (España) es un elocuente testimonio de la vida de Carlos *Ferrís, que la fundó en 1909, con cinco leprosos, y fue enterrado allí en 1924, cuando el centro tenía ya más de cien leprosos y veinticuatro grandes edificios, que incluían una iglesia, cuatro bloques de apartamentos, una clínica, una sala de operaciones, un laboratorio, oficina, granjas, baños, cine y teatro. Es uno de los primeros asilos para leprosos administrado como un establecimiento de agricultura, y está al tanto de los más adelantados avances experimentales de todo el mundo; en los años ochenta, cuenta con los servicios de cinco o seis jesuitas. Otro jesuita español, Felipe *Millán, fue destinado a la leprosería de la isla de Culión (Filipinas) en 1915; conocido como el «padre de los leprosos», fundó establecimientos en los que se hacía una vida semejante a la de los pueblos; la colonia tenía unos 5.500 enfermos en 1924, ocho de los hospitales para casos avanzados estaban dirigidos por los jesuitas y doce, por el gobierno; cuatro jesuitas se dedicaban (1985) a labor espiritual y educativa. En la India, la CJ ha trabajado en leproserías e incluso fundado varias; por ejemplo, además de la de Mangalore de Muller, estaba la del obispo Leo *Meurin, en la isla de Trombay, cerca de Bombay, y de Henri Charmillot en la región de Goa en el siglo XIX. Más recientemente, Michael Kavanagh comenzó (1964) cerca de Dhanbad (estado de Bihar) a alojar a leprosos vagabundos y visitó muchas colonias autosuficientes. Este trabajo fue continuado en 1971 por Lawrence Hunt; para 1984, el Damian Social Welfare Centre servía a más de 15.000 leprosos, con hospitales, clínicas, centros de educación y rehabilitación, y toda clase de ayudas. Trabajaban en él unos 200 voluntarios, incluyendo muchos novicios jesuitas y de otras congregaciones religiosas. Deben reseñarse también Jan *Beyzym en Madagascar, Fermín *Gargallo Arnau en Argentina, y el obispo Compton *Galton en Guiana Británica (actual Guyana).

FUENTES: *FontNar* 1:851. *EpIg* 1:261-267. *Institutum S.I.* 3:639. Polanco, A. de, *Methodus ad eos adiuvandos qui moriuntur* (Macerata, 1575): cf. GILMONT 206s. AICARDO 4:1147 [obras de misericordia]. ALEGAMMBE, P., *Heroes et victimae charitatis S.I.* (Roma, 1668). DUGOUT, I., *Victimes de la charité* (París, 1907). «Leprosorum coloniae (1917)», *Memorabilia* 1 (1919) 123-157. SOMMERVOGEL 10:533s.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 2:58, 525-533; 5:116s. DELATTRE 5:436, 552s, 567. DRAZ'EK, C., «Vie, activité et sainteté du serviteur de Dieu Jean Beyzym S.J. (1850-1912)» (Roma, 1989). DUHR 1:871, 873; 2/2:776, 780; 3:916, 919; 4/2:594, 598. FOUQUERAY 2:68s. KOCH 138s. KROESS 2:903. Leite 10:28 [assistência]. MARTIN, A.L., *Plague? Jesuits Accounts of epidemic Disease in the 16th C.* (Kirksville, Mo., 1996) 175-198. RIST, M., *Die deutschen Jesuiten auf den Schlachtfeldern und in den Lazaretten, 1866-1870* (Friburgo, 1904). RODRIGUES 1/1:681-684. SCADUTO, *Laínez/Azione* 637-639. SCHÜTTE, *Introductio* 946. SOLANES, F., *El fundador de Fontilles: P. Carlos Ferrís* (Fontilles, 1945). WEISS, A.A., «The Culion Leper Colony», *WL* 77 (1948) 35-59.

P. CARAMAN (†) / C. J. VISCARDI

ENGELEN, William J. Profesor, sociólogo.

N. 8 noviembre 1872, Gladbach (Renania Norte-Westfalia), Alemania; m. 23 abril 1937, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 6 abril 1891, Bleijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 junio 1905, St. Louis; ú.v. 15 agosto 1909, Prairie du Chien (Wisconsin), EE.UU.

Fue un notable pensador social que trabajó con Frederick Kenkel en la asociación germano-americana, conocida como Central Verein, para la reforma social. Entró en la provincia jesuita alemana y, tras estudiar filosofía en Valkenburg (Holanda), fue a Estados Unidos y enseñó (1898-1901) matemáticas en St. Ignatius College de Cleveland (Ohio). Cursó la teología (1901-1905) en St. Louis.

De vuelta a Estados Unidos después de tres años (1908-1911) en la misión de Japón, trabajó casi veinte años (1911-1930) en St. John's College de Toledo (Ohio), donde enseñó filosofía social, fue director de la escuela de leyes y, posteriormente, prefecto de es-

tudios. Estuvo dos años en Rockhurst College de Kansas (Misuri) antes de ir (1932) a St. Louis University, donde permaneció hasta su muerte.

En sus clases de filosofía social, defendió el solidarismo de Heinrich *Pesch. Al ser un inmigrante alemán, sufrió el antigermanismo de Estados Unidos durante la I Guerra Mundial. Juzgando el movimiento obrero estadounidense a la luz de su propia experiencia alemana, se opuso a los reformadores sociales católicos más liberales, como John A. Ryan, que, según E, solo ofrecían paliativos.

W. B. Faherty

ENIS (HENIS), Tadeáš Xaver. Misionero.

N. 29 julio 1714, Čekanice (Bohemia), Chequia; m. 15 abril 1769, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

E. 20 octubre 1732, Jičín (Bohemia); o. octubre 1741, Praga (Bohemia); ú.v. 15 agosto 1747, Hradec Králové (Bohemia).

Después de varios años de labor sacerdotal, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires (Argentina) en la expedición del P. Ladislao *Orosz el 1 enero 1749. Trabajó en las *reducciones guaraníes de San Luis Gonzaga (1751) y San Javier (1756), al este del río Uruguay. Durante las insurrecciones ocurridas a raíz del *tratado de límites entre España y Portugal (1750), acompañó al ejército guaraní como capellán y enfermero. En 1756, escribió un relato latino de la guerra guaraní, que el ex jesuita Bernardo *Ibáñez tergiversó en su transcripción latina y versión castellana, haciéndole incitador de la revuelta; la obra de Ibáñez fue muy utilizada por los adversarios de la CJ. Fritz Hochwälder, en su drama sobre la reducciones jesuitas del Paraguay *Das heilige Experiment* (1941), da el hecho como cierto y lo presenta como un jesuita rebelde. Tras la trágica guerra guaraní, E pasó a las reducciones de San Cosme, San Estanislao y San Ignacio Guazú (1757-1768). En cumplimiento del decreto de Carlos III de *expulsión, se le detuvo en San Ignacio Guazú el 5 agosto 1768 y, llevado a España, murió en el convento San Juan de Dios del Puerto de Santa María.

OBRAS: «Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos Guaraníes situados en la costa oriental del río Uruguay, del año de 1754», en P. De Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, 6 v. (Buenos Aires, [3]1969-1970) 5:447-563.

FUENTES: ARSI: *Boh. 54* 62; *92/I* 314; *92/II* 400; *Paraq. 23* 53.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., «El expulso Bernardo Ibáñez de Echávarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay», *AHSI* 2 (1933) 30-35. R. García, ed., «Documentos sobre o Tratado de 1750», *Anais de Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* 52 (1930) 380-389, 473-544. Grulich 85-86, 168, 184. Hoffmann 31. Koláček, J., *Tadeáš Enis* (Velehrad, 1997). Sommervogel 4:270. Storni, *Catálogo* 90. *DGHE* 23:1022. *NDBA* 3:551-552.

C. J. McNaspy (†) / H. Storni

ENPŌ (YEMPŌ), Simón. Beato. Mártir.

N. c. 1580, Nozu (Kumamoto), Japón; m. 4 diciembre 1623, Tōkyō, Japón.

E. 1623, Tōkyō.

Educado desde niño en un monasterio budista, se convirtió al catolicismo junto con varios condiscípulos a ejemplo de su maestro, el bonzo principal. Dos años después, al cumplir los dieciocho, entró como alumno y **dōjuku* de los jesuitas en el seminario. Estudió las letras japonesas, y toda la doctrina y argumentos para refutar y contradecir sus sectas. Su vida apostólica de predicador como *dōjuku* se vio cortada por el decreto de expulsión de 1614. Estuvo desterrado en Manila (Filipinas) hasta 1615, cuando volvió a escondidas a Japón y siguió ayudando a los misioneros perseguidos en su agotador apostolado itinerante. Durante los seis últimos años de su vida acompañó a Girolamo *De Angelis en la zona norte de Japón (Ōshū-Dewa), en sus viajes a la isla de Ezo (hoy Hokkaidō), y finalmente en Edo (antes Yedo, hoy Tōkyō), donde ambos fueron capturados. Admitido en la CJ durante su prisión, convirtió a la fe a bastantes presos comunes, a ejemplo de su maestro De Angelis. Murió quemado junto con otros cuarenta y nueve en el llamado Gran Martirio de Edo. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867. Autores, incluso antiguos, confunden Nozu, el lugar de su nacimiento, con Notsu, Nozzu, etc. del antiguo señorío de Bungo (hoy provincia de Ōita).

FUENTES: ARSI: *JapSin 38, 60*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 157. Cardim, *Fasciculus* 195-106. Boero, *Relazione* 101-106. *MonJap* 1:1299. Profillet, *Martyrologe* 1:389. Schütte 1035. *Varones ilustres* [2]1:636. *BS* 12:1436.

J. Ruiz-de-Medina (†)

ENRICH, Francisco. Misionero, historiador.

N. 13 agosto 1817, Manresa (Barcelona), España; m. 11 enero 1883, Concepción (VIII Región), Chile.

E. 1 octubre 1832, Madrid, España; o. 13 julio 1842, San Juan, Argentina; ú.v. 15 febrero 1855, Manresa.

Destinado a Argentina en 1837, cursó la filosofía (1838-1839) y la teología (1840-1842) en el seminario de Córdoba. Fue misionero popular en Córdoba, Catamarca, La Rioja y San Juan (1843-1848), y luego en Santiago de Chile (1848-1853) y Valparaíso (1854). Después de la tercera probación (1855-1856) en Manresa, regresó a Chile, y enseñó historia y geografía en el recién fundado colegio S. Ignacio de Santiago (1857-1859), dio misiones populares en Puerto Montt (1860), Santiago (1861-1863) y Valparaíso (1865). Profesor de teología en el colegio S. Ignacio de Santiago (1865-1868), fue superior de la residencia de Puerto Montt (1869-1877), donde construyó la iglesia, y pasó a la de Valparaíso (1878-1882), y Concepción, donde murió poco después. Desde 1878 se ocupó en redactar su *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, publicada póstumamente, obra fundamental para conocer la labor de la

CJ en Chile desde 1593 a 1767. Se basó en los escritos de antiguos jesuitas y en la documentación de los archivos de Italia, Alemania y Bélgica, y especialmente en la recogida por el investigador chileno Diego Barros Arana en España.

OBRAS: *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, 2 v. (Barcelona, 1891). «Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en la República de Chile» (ca. 1866) en Archivos, Provincia de Chile (SJ).

BIBLIOGRAFÍA: Galtés Pujol, J., *Diccionari dels Catalans d'América* (Barcelona, 1992) 2:154. Hanisch, *Historia* 206, 211. Sommervogel 3: addenda vi. Valdés Bunster, G., *El poder económico de los jesuitas en Chile, 1593-1767* (Santiago, 1985) 13. «Misión de Puerto Montt», *Cartas de Poyanne* 6 (1877) 80-82.

E. Tampe

ENRIQUES, Antonio José, véase HENRIQUES.

ENRÍQUEZ, Enrique, véase HENRÍQUEZ.

ENSEÑANZA MILITAR. Entre las materias de enseñanza previstas para los colegios no figuraban las artes militares. La **Ratio studiorum* no las menciona, ni siquiera como aplicación de las matemáticas. Pero en la sociedad católica de los siglos XVI-XVII la nobleza constituía el grupo social, económico y políticamente privilegiado, llamado a ejercer funciones rectoras y al mismo tiempo ofensivo-defensivas en un mundo dividido por incesantes luchas político-religiosas. De ahí que los primeros escritos de los jesuitas dirigidos a «soldados y gente de guerra» tengan en cuenta este horizonte contrarreformista. Émond *Auger escribe *Le Pédagogue d'armes pour instruire un Prince chrestien* (1568) en el arte de conducir una «buena guerra» en defensa de sus estados y de la Iglesia; Antonio *Possevino, *Il soldato cristiano* (1569), libro que consideraba «necesario para vencer a herejes, turcos y otros infieles» y, en la ed. de 1604, pedida por el duque Ferdinando de Etruria para su hijo, especifica: ... *colla forma d'un vero Principe e d'una vera Principessa*, según la ofrecían las vidas del rey de Polonia, el duque de Nevers y la archiduquesa de Austria, completadas con los Avisos del emperador Basilio I a su hijo León VI. Con la misma intención se publicaron los *Avisos para soldados* (1590) de Francisco *Antonio, y *Guidon et Practique spirituelle du soldat chrétien* (1590), de Thomas *Sailly, el fundador de la **missio castrensis* en Flandes y consejero de Alejandro *Farnesio y el marqués de Spinola.

Cuando Possevino publicó (1593) su *Bibliotheca selecta* (primer intento de configurar una «biblioteca católica» para la formación de «príncipes y nobles», centrada en la Historia, según se decía en esta edición), dedicó el libro V a los seminarios para formar tanto a las órdenes militares como al clero y planteó, ante todo, la necesidad de la *militaris institutio*. Escribió para los nobles que se dedicaban a la milicia y para los sacerdotes llamados a ser capellanes militares. Se apoyaba en su rica experiencia, adquirida en sus contactos con ambientes militares de Francia, Polonia y Rusia, y se extendía ampliamente sobre la organización de los «seminarios o colegios militares» y sobre la reforma de las órdenes militares. Insistió en la condena del duelo o «punto de honor», según lo que había escrito su hermano Gianbattista en su *Dialogo dell'onore* (1553). Añadía un elenco de escritos *de re militari*, en el que alternaban los clásicos greco-romanos con los humanistas y modernos.

La enseñanza de materias estrictamente militares se introdujo con la fundación de los «colegios de nobles» o «seminaria seu convictus nobilium». La resistencia inicial de los jesuitas a encargarse de la dirección de convictorios para alumnos que no se orientaran hacia el sacerdocio fue vencida por la creciente conciencia elitista de la nobleza europea, que reclamaba un ambiente educativo correspondiente a su status social. Al fundar los Estudios Reales de Madrid (1623-1628), Felipe IV y su ministro el conde-duque de Olivares se referían explícitamente a esta formación de la juventud noble, y para ella incluyeron entre las diecisiete cátedras de estudios mayores, una «donde se lean Polibio y Vegecio *de re militari*». Como primer profesor se propuso al flamenco Herman *Hugo, que acababa de ilustrarse con la publicación de *Obsidio Bredana* (el sitio de Breda de 1625, que inmortalizaría Velázquez) y dedicará, más tarde, al rey su *De militia equestri antiqua et nova* (1630), que Federico de Prusia hará traducir en 1733.

Lo insólito de que los jesuitas enseñasen artes castrenses lo subrayó el P. General Mucio Vitelleschi al hacer el primer comentario de los proyectos reales: «Una cosa es escribir cuatro o seis hojas de esta materia, para llenar lo que va tratando de matemáticas, y otra leer de propósito todo un año esta materia, la cual leerá harto mejor en tres meses un soldado de Flandes» (Astrain 5:141). Lo mismo dirán los adversarios que desde las universidades de Alcalá y Salamanca combatían el proyecto: «de manera que también han de enseñar el modo de formar escuadrones, abrir trincheras, hacer fortificaciones, abrir fosos, formar rebellines, Díaz...» (Simón 1:74). El P. Juan B. *Poza, en su respuesta y defensa de los Estudios Reales, arguía que se trataba únicamente de comentar los tratadistas clásicos, como si se tratase de Homero o Aristóteles; y los fundamentos matemáticos y geométricos son materias de erudición. La cátedra la desempeñó el H. Francisco Isasi (organizador de la defensa de Fuenterrabía frente a los ejércitos de Condé) y el napolitano Francesco Antonio *Camassa, profesor particular del príncipe Baltasar Carlos, y confesor y consejero militar del marqués de Leganés.

De los colegios de nobles surgieron los primeros tratados de arte militar. La mayor parte se referían al arte de las fortificaciones, materia más próxima a las matemáticas. Así las obras de Theodoric Baegk (Lucerna, 1635) y Jacques H. Durand (Graz, 1636). No fueron bien vistas en Roma, y el P. General Vicente Carafa prohibió (1648) la enseñanza de «materia de fortificationibus» (*MonGermPaed* 3:75s); pe-

ro siguieron las publicaciones: *Traité des fortifications* (París, 1649 y 1665), *Amussis Ferdinandea* (Múnich, 1651) de Albert Curtz, *L'art universel des fortifications* (París, 1665) del H. Jean *Du Breuil («Silvère de Bitainvier»), traducido al inglés y al alemán como el mejor tratado de perspectiva militar; y las obras de Pierre *Ango (Moulins, 1679), Francesco *Eschinardi (Roma, 1684), viajero y proyectista del canal de Suez; *De architectura militari* (Viena, 1691) de Franz *Menegatti. El colegio de nobles de Parma publicó *Tavole di fortificazione moderna* (1689-1691). Otros escritores (Franz *Storer, Ignace Gaston *Pardies, Giacomo Maso y Barthélemy Labarthe) dejaron manuscritos de la misma materia.

En los colegios que radicaban en pequeños principados y eran por lo mismo objeto de inmediata atención por parte de los fundadores, se atendió especialmente a la práctica castrense. Tal fue el de Parma, fundado por Ranuccio I Farnese en 1604, en donde se fomentó especialmente la equitación, y se construyó una «sala de armas». A él acudían numerosos alumnos de los países germánicos (unos mil en 170 años).

En Francia se multiplicaron las cátedras de una enseñanza especializada, con aplicación inmediata tanto a la vida civil como a la militar: la hidrología o hidrografía. Se derivaba de la geografía, que habían cultivado los jesuitas desde el principio (Possevino, *Methodus ad Geographiam tradendam* [1597]), como instrumento necesario para la organización de la misión. Cuando Luis XIV y su ministro Colbert pensaron en la fundación de «seminarios reales» de oficiales de marina por una parte, y de capellanes de la marina por otra, acudieron a los jesuitas, y aparecieron en los colegios más en contacto con la vida del mar (Brest, Caen, Rennes, Rouen, La Rochelle, Nantes, Marsella, Tolón, Quebec, incluso Toulouse) cátedras de hidrografía, desempeñadas generalmente por los profesores de matemáticas y astronomía, publicándose tratados de pilotaje y navegación. Abren la serie la *Hydrographie contenant la Theorie et la Practique de toutes les parties de la Navigation* (1643) de Georges *Fournier, y la *Science de la Geographie* (1652) de Jean *Francois, obras de síntesis enciclopédica y nuevos métodos de docencia que hacen época.

En el siglo XVIII se diversificaron los temas: a la fortificación se añadieron la artillería, la caballería y el telégrafo. El matemático y académico José *Cassani publicó *Arte de fuegos y de escuadronar* (Madrid, 1704), Faustyn *Grodzicki trató universalmente de la *Scientia artium militarium* (Lvov, 1747), Jacques Antoine *Fèvre proyectó un cañón vertical, comentado en el *Journal de Trévoux* (1728-1729); sobre diversos aspectos escribieron Ernest Vols (Viena, 1738), Christian *Rieger (Viena, 1758) y Johannes B. *Izzo (Viena, 1765-1766). Obras originales son la de Tomás *Cerdà, *Lección de artillería* (Barcelona, 1764); la *Mémoire sur la force de la poudre et le recul des canons*, de Louis-Antoine Dufesc de Lozerau, y el *Examen militar* para los hijos de Pedro II de Portugal, de Luís Gonzaga. Los colegios de Brescia, Lvov y Varsovia tenían publicaciones de artillería y ataque de fortificaciones, y Carlo *Borgo, con su *Analisi ed Esame ragionato dell'arte della fortificazione e difesa delle piazze* (Venecia, 1777), que tradujo el navarro Xavier Cásseda, mereció de Federico II el grado de teniente coronel honorario de ingenieros. El turolense-novogranadino Juan Francisco Blasco escribía en 1782 a su paisano Bartolomé *Montón, amigo de Galvani y Volta, comunicándole un proyecto de telégrafo eléctrico, con el que el ministro podría dirigir desde Madrid el sitio de Gibraltar.

Los estudios de caracter histórico no podían faltar en el siglo de la erudición. Los más amplios son la *Histoire de la Milice française* (París, 1721; *Abrégé...*, 1773) de Gabriel *Daniel, y el *Lexicon militare* (Roma, 1724, 2 v.) de Carlo d' *Aquino, que había utilizado las notas de Alberto de Albertis (†1676). Matteo L. *Canonici, en sus *Notizie Storico-Critiche* (Parma, 1761), recogió lo conocido sobre la poliorcética antigua, y el sinólogo Jean Joseph-Marie *Amiot publicó un *Art militaire des Chinois* (París, 1772).

Dentro de la época revolucionaria, los ex jesuitas dispersos continuaron las publicaciones militares. Jean-Joseph Claude Descharrières, capellán de artilleros, dirigió un *Conseil aux Suisses sur leur artillerie* (1794), *Commerce littéraire militaire entre un Anglais et un Suisse* (Basilea, 1795) y dejó inédito un «Essay sur l'histoire de l'artillerie en France». Sobre *Ballistique* escribió también Giovanni G. Rossignol (Turín, 1802). De aspectos marginales de la guerra se ocupó Vicente *Requeno en sus *Principi, progressi, perfezione, perdita e ristabilimento dell'antica arte di parlare da lungi in guerra* (Turín, 1790; Madrid, 1795); e *Il tamburo, stromento di prima necessità per regolamento delle truppe* (Roma, 1807).

Entre los colegios de nobles fundados en el siglo XVIII sobresalió el Theresianum, patrocinado por la emperatriz María Teresa en Viena (1746). Treinta y nueve profesores se dedicaban a la formación de unos 150 alumnos, que se preparaban al servicio civil o militar del Estado.

En la lenta y accidentada consolidación de la CJ durante la primera mitad del siglo XIX no cabía pensar en enseñanzas que desbordaran los esquemas tradicionales. La aprobación en Francia de la ley Falloux (1850), que concedía libertad restringida en la enseñanza secundaria, sugirió al fundador del colegio de Saint-Étienne (1852), Amédée de *Damas, hijo de un general y educado con los hijos de Carlos X, abrir un curso preparatorio para las Grandes Escuelas de Saint-Cyr y la Politécnica. Pronto se vio que las circunstancias de un colegio de provincias no eran las más adecuadas, y desde 1854 se trasladó la preparación a la École Sainte-Géneviève de París, conocida también como École de la Rue des Postes (aunque desde 1860 se llamase rue Lhomond). Muy pronto hubo que ampliar locales para acoger a 300 alumnos. Bajo la dirección de profesores eminentes (algunos lo habían sido de las grandes Écoles del Estado), como los PP. Charles *Joubert, Auguste *Saussié, Philippe *Delvaux, Alexis *Clerc y Stanislas *Du Lac, la Escuela se situó con ventaja entre las concurrentes. Tras el paréntesis de la guerra de 1870 y la

Comuna, la preparatoria naval pasó a Brest y luego a la isla de Jersey. Al celebrarse (1954) el centenario de la fundación, se pudieron contar entre los 23.250 ex alumnos, cinco mariscales con 457 generales y setenta y dos almirantes, 5.053 cadetes de Saint-Cyr y 1.210 de la Naval, 2.002 de la Politécnica y 1.930 de la Central. En las dos guerras mundiales habían muerto en batalla 2.280 alumnos.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:503-505, 838-841. COCKLE, M. J. D., *A Bibliography of Military Books up to 1642* (Londres, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: BRIZZI, G.P., *La formazione della classe dirigente nei Sei-Settecento. I «seminaria nobilium» nell'Italia centro-settentrionale* (Roma, 1976). ÍD., *Università, Principe, Gesuiti. La politica farnesiana dell'istruzione a Parma e Piacenza (1545-1622)* (Roma, 1980). *École Sainte-Geneviève, 1854-1904* (París, 1904). *Servir. Livre d'or de l'École Sainte-Geneviève, 1854-1924* (París, 1925). FIDENTE, E., *La difesa di Buenos Aires nel sec.XVII* (Roma, 1972) 45-77. LEONI, L. A., «La organización militar de las misiones jesuitas» [Paraguay], *Revista militar* (1961) 600:53-57. MA CHUJIAN, «The introduction of Western Artillery by the Jesuit missionaries and the consequent changes in Warfare between the Ming and the Qing», *Martino Martini. A Humanist and Scientist in Seventeen C. China* (Trento, 1996) 307-321. SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1959). VELÁZQUEZ, R. E., «Organización militar de la Gobernación y Capitanía general del Paraguay», *Memoria III Congr venezolano de Historia* (1979) 3:413-475.

J. ESCALERA

EPPING, Joseph. Astrónomo.

N. 1 diciembre 1835, Bevergern (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 22 agosto 1894, Exaten (Limburgo), Holanda.

E. 14 abril 1859, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1870, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1878, Blijenbeek (Limburgo).

Estudió matemáticas antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió filosofía (1861-1863) en Aquisgrán y enseñó matemáticas en el escolasticado jesuita de Maria-Laach, donde cursó el tercer año de filosofía (1866-1867) y la teología (1867-1871). El final de su tercera probación (1871-1872) en Paderborn coincidió con el comienzo del *Kulturkampf*. Expulsada la CJ de Alemania (1872), fue enviado a Quito (Ecuador) para enseñar matemáticas en la Politécnica, fundada por el presidente de la nación, Gabriel *García Moreno. El asesinato del presidente (6 agosto 1875) desató disturbios políticos que hicieron difícil la estancia de los jesuitas europeos en el país. Volvió, pues, a Europa en otoño de 1876, y el resto de su vida fue profesor de matemáticas y astronomía en los escolasticados jesuitas de Blijenbeek y Exaten.

Durante su tiempo en el Ecuador, escribió tres libros de matemáticas en español. En 1882 publicó *Der Kreislauf im Kosmos*, un estudio de la hipótesis nebular de Kant-Laplace, en el cual refutaba sus conclusiones panteístas y materialistas. Más tarde, escribió varios artículos sobre astronomía y ciencia en Mesopotamia para las revistas *Zeitschrift für Assyriologie* y *Stimmen aus Maria-Laach*.

Su mayor logro fue el descubrimiento de la explicación matemática correcta de las tablas astronómicas de Babilonia. Se dedicó al estudio de la astronomía babilónica con el aliento y la ayuda de su compañero jesuita y especialista en escritura cuneiforme, Johann *Strassmaier. Tras largo estudio, descubrió los cambios de la luna en una de las tabletas e identificó *Guttu* con Marte, *Sakku* con Saturno y *Te-ut* con Júpiter. Publicó sus descubrimientos en *Stimmen aus Maria-Laach* y, a los ocho años (1889), un estudio más completo sobre el tema *Astronomisches aus Babylon oder das Wissen der Chaldäer über den gestirnten Himmel*. Esta obra ha significado un hito de extraordinaria importancia en la historia de la astronomía y en la fijación de fechas de la cronología. En ella presenta una exposición de la astronomía babilónica basada en las posiciones calculadas de la luna y los planetas. Por ello, los especialistas pueden acceder a tablas cronológicas matemáticamente exactas, que posibilitan fijar las fechas de sucesos en la antigua historia bíblica y secular con mucha mayor precisión.

OBRAS: *Tratado de geometría elemental* (Quito, 1873-1874). *Geometría plana y del espacio*, 2 v. (Quito, 1876). *Logaritmos de cinco decimales* (Quito, 1876). «Zur Entzifferung der astronomischen Tafeln der Chaldäer», *StML* 21 (1881) 277-292. *Der Kreislauf im Kosmos* (Friburgo, 1882). *Astronomisches aus Babylon oder das Wissen der Chaldäer über den gestirnten Himmel* [con P. J. N. Strassmaier] (Friburgo, 1889). «Die babylonische Berechnung des Neumondes», *StML* 39 (1890) 225-240.

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 497-498. SOMMERVOGEL 9: 290-291. BAUMGARTNER, A., «Joseph Epping», *Zeitschrift für Assyriologie* 9 (1894) after 426. MIRANDA, F., y RIBADENEIRA, *La Primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972). NEUGEBAUER, O., *The Exact Sciences in Antiquity* (Providence, [2]1957). ÍD., *A History of Ancient Mathematical Astronomy* (Berlín/Nueva York, 1975). *CE* 5:510. *NCE* 5:496. *NDB* 4:550.

A. HEINEN (†)

ERASMISMO. *a)* Desiderius Erasmus de Rotterdam (1466-1563) dejó un legado de ideas y aspiraciones a las que los primeros jesuitas respondieron críticamente. Elocuente portavoz del Renacimiento de los países nórdicos, Erasmo había promovido una extensa renovación cultural por medio del estudio de la literatura clásica de Grecia y Roma. Los barbarismos y la rusticidad deberían sustituirse, alegaba, por niveles más altos de gusto, un retorno de la elocuencia, la exhaltación de un antiguo idealismo moral y la educación de los jóvenes en la amabilidad y en la cortesía. En las escuelas, una lectura erasmista de los clásicos ayudaría a adquirir abundancia de vocabulario, imágenes y conocimientos objetivos, con el fin de conferir variedad, encanto y fuerza persuasiva a la expresión oral y escrita. El programa religioso de Erasmo invitaba a una asimilación interior de los principios básicos de la fe y del significado de las prácticas religiosas, particularmente en su moralidad (*Enchiridion militis christiani*, 1503). Sin embargo, para muchos Erasmo era más conocido por sus observaciones mordaces con-

tra la práctica rutinaria de los actos de devoción («superstición»), de modo especial los realizados por los miembros de las tradicionales órdenes religiosas. Según Erasmo, la teología también poseía sus propios barbarismos de los que tenía que desprenderse, a saber, la complejidad laberíntica de sus términos y de su especulación, junto con el partidismo de sus *sententiae*, que oponían a los tomistas contra los escotistas y a los realistas contra los nominalistas. Erasmo consagró sus energías y sus conocimientos filosóficos a proyectos que se dirigían a la renovación de la teología a partir de sus propias fuentes. Editó el Nuevo Testamento en griego (1516), y publicó notas y explicaciones al texto. Sus numerosas ediciones patrísticas se dirigían a promover una teología simplificada y revitalizada, centrada en Jesús y en Su doctrina. Las convicciones de Erasmo sobre la retórica le llevaron naturalmente a producir obras importantes sobre el método teológico (*Ratio verae theologiae*, 1518) y la predicación (*Ecclesiastes*, 1535), por cuyo medio buscaba lograr la reforma de la Iglesia realzando su efectividad pastoral.

La Reforma se desencadenó cuando Erasmo estaba en la cumbre de su carrera. Al principio procuró mantenerse por encima de los alborotos de la controversia, pero finalmente escribió el *De libero arbitrio* (1524), una diatriba contra Lutero. De más trascendencia, no obstante, fue la inspiración que proporcionó a un grupo de eclesiásticos irenistas, quienes entre 1530 y 1541 se esforzaron por conseguir la reconciliación entre protestantes y católicos por medio del diálogo y acuerdos mutuos. Por desgracia, se juzgaba a Erasmo más como el crítico independiente, cuyo *Elogio de la Locura* (1511) y *Coloquios* (1519, aumentado en ediciones posteriores) habían puesto en tela de juicio las indulgencias y los ayunos, mientras satirizaba a monjes, teólogos y prelados.

b) Según el *Memorial* de Luís Gonçalves da *Câmara, *Íñigo de Loyola tuvo contacto con ideas erasmistas en Alcalá (1526) cuando su confesor, Manuel *Miona, le aconsejó como lectura espiritual el *Enchiridion* de Erasmo, recientemente traducido por el Arcediano del Alcor y editado en el mismo Alcalá por Miguel de Eguía, hermano de futuros jesuitas. Pero Íñigo sabía que la controversia se cernía sobre el nombre de Erasmo en España por entonces, y decidió por ello restringir sus lecturas a otras obras de ortodoxia segura, como la *Imitación de Cristo*.

Las salvedades personales del fundador de la CJ, con todo, no impidieron que las obras de Erasmo sobre retórica se usasen en el primer colegio jesuita para estudiantes externos en Mesina desde 1548. Jerónimo *Nadal y Annibal du Coudret delinearon un programa que exigía el estudio de las obras de Erasmo sobre la gramática latina, la abundancia estilística y el arte de escribir cartas. Se adhirieron a una meta erasmista de elegancia, ornato y poder de persuasión en el lenguaje hablado y escrito (*MonPaed* 1:97-100, 385). Cuando algunas diócesis españolas prohibieron la lectura de varias obras de Erasmo en 1551 (quince años después de la muerte del autor), Ignacio mandó a los nuevos colegios no usar a Erasmo, y a los existentes ir sustituyendo sus obras. Se estaban tomando estas medidas cuando el estricto *Índice de libros prohibidos*, publicado (1559) por Paulo IV, prohibió la lectura de los libros escritos por Erasmo. Con todo, se hallaron modos dentro de la CJ para mitigar algo la prohibición.

La teología jesuítica se apartó decididamente del programa erasmiano. Erasmo había rechazado el pensamiento medieval en bloque, mientras que la CJ prefería a Sto. Tomás de Aquino como el guía fidedigno y aprobado por la Iglesia en doctrina. Aunque Nadal encontraba a Aquino muy prolijo y deseaba un manual teológico más resumido, para 1570 los profesores jesuitas usaban normalmente la *Summa theologiae* como libro de texto, del que sólo se permitían raras desviaciones (*MonPaed* 1:152, 2:775, 4:189). Llevados de una lealtad militante a la doctrina del Concilio de *Trento (1545-1563), los teólogos jesuitas como Roberto *Belarmino escribieron refutaciones valiosas de la doctrina protestante. La teología especulativa y la teología *polémica creadas por los jesuitas de la primitiva CJ eran muy diversas del ideal erasmiano de teología como asimiliación meditativa de la visión y modo de vida de Jesús, a partir de la Escritura.

El distanciamiento jesuita de Erasmo se vio reforzado por la *Vita Ignatii Loyolae* (1572), de Pedro de *Ribadeneira, que sitúa en Barcelona (1524) la lectura por Íñigo del *Enchiridion*, cuando se iniciaba en el aprendizaje del latín, y la consiguiente desafección espiritual que le producía. Aunque esta anticipación a la lectura alcalaína es muy dudosa, prestó su apoyo a los escritores jesuitas para atacar a Erasmo. Antonio *Possevino, Jakob *Gretser y Théophile *Raynaud incluyeron una polémica ofensiva en sus tratados, acusando a Erasmo de usar su irreverente talento para enseñar a los jóvenes a despreciar las leyes y ritos de la Iglesia, de diseminar antipatía a la Biblia Vulgata, reconocida como oficial por la Iglesia, y de errores doctrinales sobre el pecado original y el bautismo, sobre la divina institución de la confesión, y aun sobre la misma divinidad de Cristo. Erasmo, según la polémica jesuita contrarreformista, había trastornado la doctrina y la estructura institucional de la Iglesia, y así había abierto el camino a la embestida protestante.

c) Sin embargo, aunque el nombre de Erasmo había desaparecido del programa de la *educación jesuítica, los colegios jesuitas permanecían firmemente comprometidos a formar de la juventud en la *pietas litterata* que Erasmo había promovido. Lo mismo que el *De ratione studii* (1512) de Erasmo, la educación secundaria jesuita hacía a los muchachos aprender más por medio de ejercicios que de preceptos, leyendo cuidadosamente los autores paganos seleccionados -aunque expurgados-, y recibiendo ayuda por medio de prelecciones diarias sobre los textos estudiados. Una meta importante de la primitiva educación secundaria jesuita es eminentemente erasmista: «in loquendo elegantiam, in scribendo copiam, in utroque facundiam» (*MonPaed* 2:212, 246). Un estudio ulterior revelará hasta qué

punto la *predicación jesuita en los siglos XVII y XVIII muestra afinidades con el ideal erasmiano de la simplicidad homilética y la concentración en las Escrituras.

En el siglo XX, los investigadores jesuitas han estado contribuyendo hacia un redescubrimiento más amplio del significado teológico de Erasmo. En su historia de la tolerancia y de la libertad religiosa, Joseph *Lecler llamó la atención sobre los valores perennes del énfasis que pone Erasmo en la reforma de vida como paso hacia el acercamiento doctrinal, y sobre la función de la expresión original bíblica y patrística de la fe, como terreno común con los cristianos separados. Henri de *Lubac le concedió a Erasmo un destacado lugar al final de su monumental historia de la exégesis medieval, recalcando su oposición a las tendencias paganizantes de su tiempo, y sus esfuerzos por resucitar los módulos patrísticos de la interpretación bíblica. De Lubac advirtió de paso que los primeros jesuitas eran a la vez erasmistas y antierasmistas, y rechazó interpretaciones modernas que conectan a Erasmo con el escepticismo y la increencia. El meticuloso análisis de las obras de Erasmo realizado por George Chantraine ha llamado la atención sobre su insistencia en vivir el bautismo y dejarse transformar por el misterio de Cristo presente redentoramente en los creyentes.

FUENTES: *FontNar* 1:836; 2:606; 3:838; 4:1004. *MonPaed* 1:657s; 3:642; 4:868; 7:700.

BIBLIOGRAFÍA: BATAILLON, M., «D'Érasme à la Compagnie de Jésus», *Érasme et l'Espagne* (Ginebra, 1991) 3:279-304; 1:878. BÉNÉ, CH., «Ignace de Loyola, Thérèse de Jésus et la piété érasmienne», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont-Ferrand, 1987) 9-20. CHANTRAINE, G., *«Mystère» et «Philosophie du Christ» selon Érasme* (Namur, 1981). CODINA MIR, G., *Aux sources de la pédagogie des Jésuites: Le «modus parisiensis»* (Roma, 1968) 355. CRAHAY, R., «Le procès d'Érasme à la fin du XVI siècle: Position de quelques jésuites», *Colloque érasmien de Liège* (París, 1987) 115-133. *DHEE Supl* 272-281. GARCÍA VILLOSLADA, R., *Erasmo y Loyola. Dos almas, dos épocas* (Madrid, 1965). LEVI, A. H. T., «Erasmus, the Early Jesuits and the Classics», VV, *Classical Influences on European Culture, 1500-1700* (Cambridge, 1976) 223-238. MANSFIELD, B., *Phoenix of His Age. Interpretations of Erasmus 1550-1750* (Toronto, 1979). O'REILLY, T., «St. Ignatius Loyola and Spanish Erasmianism», *AHSI* 43 (1974) 301-321. ÍD., «Erasmus, Ignatius Loyola and Orthodoxy», *Journal Theol Studies* 30 (1979) 115-127. ROTSAERT, M., *Ignace de Loyola et les renouveaux spirituels en Castille au début du XVI siècle* (Roma, 1982). *TRE* 10:1-18. WOODS, G., «Antonio Possevino and the Erasmian Sources of the Jesuit "Ars historica"» (Diss. Columbia University, Nueva York, 1990).

J. W. WICKS

ERBERMANN (EBERMANN), Vitus. Teólogo, polemista, escritor.

N. 25 mayo 1597, Rentweinsdorf (Baviera), Alemania; m. 8 abril 1675, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 30 mayo 1620, Tréveris (Renania-Palatinado); o. 1632; ú.v. 31 julio 1639, Würzburgo (Baviera).

De padres luteranos, se hizo católico siendo estudiante. Tras acabar su formación jesuita, pasó el resto de su vida enseñando y escribiendo. Fue profesor de filosofía en Würzburgo y de teología escolástica y moral en Maguncia y Würzburgo. Sirvió como rector en Maguncia y por siete años fue director del seminario pontificio de Fulda. De vuelta en Maguncia, prosiguió su docencia en la universidad hasta su últimos años.

Controversista enérgico, le llamaron «Doctor polemicus». Escribió una defensa del *De controversiis* de Roberto *Belarmino y varias obras contra los principales teólogos luteranos de su tiempo: Georg Calixt, Johann Gerhard, Johannes Musaeus, Andreas *Wigand y otros. Sus publicaciones se caracterizan por su ciencia y claridad, así como por su inflexibilidad y espíritu polémico.

OBRAS: *Eirenicon catholicum*, 2 v. (Maguncia, 1645-1646). *Antimusaeus*, 2 v. (Würzburgo, 1659-1661). *Nervi sine mole... Controversiarum Roberti Bellarmini... compendium à cavallis et imposturis... vindicatum*, 2 v. (Würzburgo, 1661). *Iusta expostulatio cum Protestantium theologis...*, 3 v. (Würzburgo, 1662-1663).

BIBLIOGRAFÍA: HERMANN, F., «Ein Spottgedicht auf den Mainzer Professor Vitus Erbermann, S.J.», *Beiträge zur Hessischen Kirchengeschichte* 3 (1906) 332-336. KOCH 498-499. SOMMERVOGEL 3:407-410. THOELEN 225. *Catholicisme* 4:376. *ADB* 5:578. *DTC* 5:399-400. *EC* 5:477. *LTK* 3:963. *NDB* 4:565.

R. LACHENSCHMID

ERNOT (ERNOTE), Luis. Misionero.

N. 1597, Marienbourg (Namur), Bélgica; m. 11 mayo 1667, San Ignacio Miní (Misiones), Argentina.

E. 30 octubre 1622, Roma, Italia; o. c. 1630, Córdoba, Argentina; ú.v. 20 diciembre 1643, Loreto (Misiones).

Hijo de un militar español acantonado en los Países Bajos, hizo allí sus primeros estudios. En 1616, quiso ingresar en la CJ y partir para China en la expedición del P. Nicolas *Trigault, pero no pudo hacerlo por la oposición de su familia. Seis años más tarde, terminados sus estudios de filosofía, entró en la CJ. Después del noviciado, enseñó humanidades en los colegios de Recanati y Loreto (Italia). Iniciada la teología, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires (Argentina) el 29 abril 1628, en la expedición del P. Gaspar *Sobrino. Ordenado de sacerdote, fue enviado a la *reducción de San Javier, en el Guayrá (Brasil). En una declaración jurada del 25 enero 1631, describió con detalle la incursión de los *bandeirantes de São Paulo (Brasil) contra las reducciones del Guayrá; esta declaración, junto a las de otros misioneros, fue enviada al Brasil. En mayo 1632, escribió al P. General Mucio Vitelleschi, refiriendo las vicisitudes de los guaraníes en su éxodo del Guayrá. El mismo año, junto con Noël *Berthot, fundó la reducción de Santo Tomás, a orillas del río Ibicuy (actual territorio brasileño), la primera de las del Tape, que en 1639 tuvo que trasladarse cerca del río Uruguay, a una zona menos expuesta a los ataques de los paulistas. En 1637, a

petición del provincial Diego de *Boroa, había hecho otra declaración jurada sobre las devastaciones operadas por los bandeirantes en el Tape. En 1639, pasó a la reducción de San José y, unos años más tarde, a la de Loreto. En 1657, era cura de la reducción de San Miguel, de donde pasó a S. Ignacio Miní. Una de sus tareas en las reducciones fue la de dar instrucción militar a los guaraníes para que pudieran defenderse por sí mismos.

FUENTES: ARSI: *Hisp. 10/II* 341; *Rom. 172* 210v; *Paraq. 2* 71v, 95, *8* 366v, *9* 163-164.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE - LAMALLE 129-133. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 56, 114, 333-334. PASTELLS, *Paraguay* 2:317-319, 513. *CODOIN* 104:318-323.

J. BAPTISTA

ERRANDONEA GOICOECHEA, Ignacio. Superior, humanista, escritor.

N. 2 agosto 1886, Vera de Bidasoa (Navarra), España; m. 18 octubre 1970, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

E. 27 diciembre 1903, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1918, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1921, Oxford, Inglaterra.

Había estudiado en el seminario de Pamplona antes de ingresar en la CJ. Inclinado desde los inicios de su formación por los estudios clásicos, data del tiempo de su magisterio (1911-1915) en Santafé de Bogotá (Colombia) su *Gramática Latina* que alcanzó numerosas ediciones. Bachiller en clásicos (1922) por Oxford y doctor por Madrid, fue profesor de lenguas clásicas (1922-1930) en el juniorado de Loyola, de griego bíblico (1932-1934) en la Universidad *Gregoriana, mientras hacía de *revisor de libros, secretario y redactor de *Memorabilia* en la curia jesuita de Roma (1930-1934).

Vuelto a España en 1934, trabajó en la dispersión jesuítica durante la II República y, comenzada ya la guerra civil, fue operario en San Sebastián (1936-1938) y rector en el colegio de Indauchu (1938-1941) en Bilbao, en el máximo (1947-1949) de Oña y en el noviciado y juniorado (1949-1955) de Loyola. Fue superior de la casa de escritores de Madrid (1941-1947) y director de la revista *Razón y Fe*. Se le puede considerar como inspirador del plan de estudios de bachillerato de 1938, por lo que se refiere a su fuerte acento humanístico y a una mayor libertad para los colegios de la Iglesia. En 1955, fundó en San Sebastián la E.S.T.E. (Escuela Superior de Técnicos de Empresa), primera facultad de Administración Empresarial que veía la luz en España y primera piedra de los E.U.T.G. (Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa), del que fue su director hasta 1967. Aparte su *Gramática Latina*, escribió dos griegas, una «sucinta», y otra, en latín, de griego bíblico. Pero dedicó sus mayores afanes de investigador a la figura de Sófocles y a la personalidad de los coros en sus tragedias, tema sobre el que publicó abundantes obras, que le labraron un prestigio mundial.

OBRAS: «Sophoclei chori persona tragica». *Mnemosyne* (1922-1924). *Gramática latina* (Barcelona, [9]1939). «Los helenistas de la Compañía de Jesús en la historia de la pronunciación del griego», *AHSI* 2 (1933) 333-342. *Gramática sucinta de la lengua griega* (Barcelona, [4]1955). *El plan del bachillerato actual* (Madrid, 1943). «¿Erasmo o Nebrija? Vicisitudes de la pronunciación del griego en las escuelas», *Emerita* 13 (1945) 32. *El primer siglo cristiano*. Documentos e introd. (Madrid, 1943). *Epitome Grammaticae graeco-biblicae* (Roma, [4]1963; trad. Barcelona, 1950). *El estásimo segundo del Edipo Rey de Sófocles* (Buenos Aires, 1953; trad. alemana, *Hermes* 81 [1953] 129-145). *Sófocles. Investigaciones sobre la estructura dramática de sus siete tragedias y sobre la personalidad de sus Coros* (Madrid, 1958. 1970). *Sófocles. Teatro completo*, 2 t. (Madrid, [3]1962). «La "Antígona" de Sófocles. Una revisión de su estructura dramática», *Thesaurus* 16 (1961) 42. «Dos escuelas dramáticas simultáneas en Grecia: Sófocles y Eurípides», *Rev Univ Madrid* 13 (1966) 369-414.

BIBLIOGRAFÍA: PINEDO IPARRAGUIRRE, I., *La ESTE de San Sebastián. Diario de su Fundador* (San Sebastián, 1999).

I. PINEDO

ESANDI, Juan. Misionero, víctima de la violencia.

N. 12 marzo 1730, Ochagavía (Navarra), España; m. mayo 1768, c. de Bantayan (Cebú), Filipinas.

E. 18 junio 1752, Villagarcía (Valladolid), España; o.c. 1758, España.

Poco se conoce de él. Llevaba seis años en la CJ cuando embarcó para Filipinas (1758) con el H. José Rodríguez y cinco novicios. Desde el principio, misionó en Capul, una isla a 16 Kms. de Sámar. Con frecuencia atacada la misión de Capul por los musulmanes, lo hicieron de nuevo en mayo 1768, pero E y algunos cristianos los expulsaron de la isla. Con todo, volviendo en la oscuridad de la noche, cayeron sobre la misión, se llevaron al misionero y, cuando se acercaban a la isla de Bantayan, le cortaron la cabeza. Precisamente en estos días, se promulgó (19 mayo 1768) en Manila el decreto de *expulsión de los jesuitas y, al notarse la falta de E, los oficiales reales hicieron las investigaciones pertinentes. De este modo, se probó la última muerte violenta de un jesuita antes de la salida de la CJ para el destierro.

BIBLIOGRAFÍA: PÉREZ, C., «The Last Jesuit Martyr in the Philippines before the Expulsion of the Jesuits», *Kinaadman* 3 (1981) 100-104.

J. S. ARCILLA

ESCANDÓN, Juan de. Misionero, procurador, maestro de novicios.

N. 20 julio 1696, Celis (Cantabria), España; m. 8 enero 1772, Faenza (Ravena), Italia.

E. 10 octubre 1716, Sevilla, España; o. 16 marzo 1726, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1734, a bordo del *San Bruno*.

Huérfano desde muy niño, vivió con un tío suyo en Antequera (Málaga) antes de entrar en la CJ. Tras cursar las humanidades en Carmona, y la filosofía y la teología en Granada, enseñó en esta ciudad hasta su marcha (1729 ó 1730) a Córdoba, donde se en-

cargó de la imprenta del colegio y editó, entre otras obras las *Tractationes posthumae in primam partem D. Thomae* de José de *Aguilar y la *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba* de Pedro *Lozano. Destinado al Paraguay, zarpó de Cádiz el 13 diciembre 1733 en la expedición del procurador, Antonio *Machoni, y llegó a Buenos Aires (Argentina) el 25 marzo 1734.

Pasado un año escaso como ecónomo en la estancia Altagracia de Córdoba, fue a las misiones guaraníes, primero en San Ignacio Guazú (1735-1738) y, luego, en Santa María de la Fe (1738-1739). Llamado (1740) por el provincial para ministro en el Colegio Máximo de Córdoba, fue rector (1743-1747) del colegio Montserrat de la misma ciudad. Socio de los provinciales Manuel *Querini (1747-1751) y José *Barreda (1751-1757), comprendió la situación real de la misión en los tiempos críticos de la ejecución del *Tratado de límites (1750). Enviado como procurador de la provincia del Paraguay a Roma y Madrid (1757), escribió la «Relación» sobre el traslado de los siete pueblos guaraníes, que no se logró publicar, si bien circularon muchas copias manuscritas, y una extensa carta sobre el gobierno espiritual y temporal de las misiones al P. Andrés M. *Burriel, profesor del *Colegio Imperial (publicada en alemán en Hamburgo, 1768). Con todo, E no pudo resolver los problemas planteados a las *reducciones por el antagonismo de la corte de Madrid, aunque era tío de Lope Luis *Altamirano, comisario real (1751-1757) en el Paraguay. Vuelto a la misión del Paraguay en 1764, fue maestro de novicios en Córdoba de Tucumán, hasta que le llegó el decreto de *expulsión (12 julio 1767) de la CJ. Tras un penoso viaje a España, Córcega y Parma, pasó sus últimos años de vida en Faenza (entonces, de los estados pontificios). Según un testigo presencial, murió rezando en «su querida lengua guaraní».

OBRAS: «História da transmigração dos sete povos orientais», en A. Bruxel, *Pesquisas. História* (Rio Grande do Sul, 1983) 23:16-436. [Sobre el Tratado de Límites], Biblioteca RAH, 9/2278-2279; Madrid, Arch. Campomanes, 41-36.

FUENTES: AHL: *2-2-30*. AHN: *Jesuitas* leg. 9.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Juan de Escandón, S.J., y su carta a Burriel (1760)* (Buenos Aires, 1965). Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, [3]1984) 104-105. Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 187, 322. Íd., «Un jesuita del Paraguay en la corte de Carlos III», *Estudios* 2 (1912) 32-39, 125-133, 176-188. Peramás, J. M., *Vida y obra de seis humanistas* (Buenos Aires, 1946) 193-234. Pastells, *Paraguay* 8:1065-1081. *DHEE* 2:806.

C. J. McNaspy (†) / J. M.ª Domínguez

ESCH, Ludwig. Director de jóvenes.

N. 1 abril 1883, Colonia (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 8 abril 1956, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 11 abril 1902, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 2 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1924, Colonia.

Nacido de una familia de buena posición de Colonia, terminó sus estudios con brillantez en el Apostelgymnasium de su ciudad natal. A causa de la I Guerra Mundial, tuvo que abreviar sus estudios en la CJ y ordenarse antes de terminar la teología. Fue capellán militar en Francia y más tarde vicario militar en el frente oriental; herido, obtuvo varias condecoraciones. Después de la guerra terminó sus estudios, y fue enviado a la residencia de Colonia en 1919. Fue cofundador y primer director de la *Bund Neudeutschland*, una organización estudiantil católica que había sido establecida formalmente por el cardenal Felix von Hartmann el 31 julio 1919. E dirigió la organización como canciller (1924-1933) y desde 1934 hasta su disolución por el *nacionalsocialismo el 30 junio 1939, como espiritual. Condenado al silencio en todo el Reich, pasó a la clandestinidad y logró escapar de la Gestapo.

Gracias a sus esfuerzos, la organización fue restablecida en 1945. Pero soplaban vientos en favor de la unidad; todo en la parroquia, y la idea de formar selectos se juzgaba reaccionaria. Tras la nueva estructuración de la organización en tres ramas (abril 1948), E dejó la dirección, pero siguió trabajando con la juventud. Pasó horas difíciles. Durante sus últimos años (1951-1956) estuvo en Viena e Innsbruck (Austria) como director espiritual de sacerdotes y religiosas, y en St. Andrä.

La importancia de E deriva sobre todo de su idea de un movimento católico juvenil y de su realización efectiva. La *Bund Neudeutschland* contaba al final del primer año de su fundación con más de 10.000 miembros en 103 grupos y, un año después, con 20.000 en 243 grupos. La asociación jugó un papel decisivo en la Alemania católica entre las dos guerras, gracias a los numerosos sacerdotes y laicos comprometidos que salieron de ella. Su idea fundamental, tal y como la formuló E en el programa de Hirschberg (1923) era «la nueva configuración de la vida en Cristo». Esta implicaba al hombre en su medio natural e incorporaba los valores del pueblo y de la patria para llevarlos a una comunión de vida con Cristo en la santificación personal y en el apostolado. El movimiento juvenil se distanciaba de la cultura y el orden político de la república de Weimar. Los ideales religiosos y la idea del seguimiento de Cristo estaban en primer lugar. Aún más profundo era el abismo que lo separaba del régimen hitleriano. Cristocentrismo, amor a la Iglesia y devoción a María constituyen el núcleo de sus escritos pedagógicos.

OBRAS: *Maria und die Jugend* (Kevelaer, 1923). *Neudeutschland, sein Werden und Wachsen* (Saarbrücken, 1927). *Neue Lebensgestaltung in Christus* (Würzburgo, 1952). *Jesus Christus - Lehrer und Meister* (Würzburgo, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: Holzapfel, H., *P. Ludwig Esch. Ein Leben für die Jugend* (Würzburgo, 1963). Koch 510. «P. Ludwig Esch», *MDP* 18 (1957-1960) 72-75. *LTK* 3:1083.

J. Beutler

ESCH, Michael. Astrónomo.

N. 12 abril 1869, Eupen (Lieja), Bélgica; m. 28 abril 1938, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 7 abril 1891, Blijenbeek (Limburgo); o. 1901, Valkenburg, Holanda; ú.v. 2 febrero 1904, Kalocsa (Bács-Kiskun), Hungría.

Hecho evidente su talento matemático durante sus cursos de filosofía en Valkenburg, fue enviado (1897) para dos años de ulteriores estudios a Washington, D.C. (EE.UU.), donde sirvió de ayudante de Johann Georg *Hagen, director del observatorio de la Universidad de Georgetown. Vuelto a Valkenburg para la teología, fue al mismo tiempo director del observatorio. Pasó otro año (1903-1904) de formación como ayudante de Gyula *Fényi, director del observatorio de Kalocsa. Cuando se reorganizaron los estudios en Valkenburg (1907), se cerró el observatorio, y E empezó a viajar. Se doctoró en matemáticas y astronomía en la Universidad de Viena en 1915 y pasó a Innsbruck (Austria) a enseñar (1916-1918) astronomía y física en el instituto filosófico de la facultad de teología. Acabada la I Guerra Mundial, volvió a Valkenburg para dirigir el nuevamente abierto observatorio, donde permaneció hasta su muerte.

Dedicó su investigación a las estrellas variables, ya que eran fácilmente observables con su refractor de 23 centímetros. En sus numerosos informes para el *Astronomische Nachrichten*, compartió sus observaciones con sus colegas profesionales. Por desgracia, sólo se publicó de su extensa obra la primera parte. En ella, junto con una introducción documentada, describía 112 estrellas variables. Fue un colaborador fijo del ambicioso *Atlas stellarum variabilium*. Era un observador nato, con agudo sentido crítico y escrupulosa exactitud, cualidades que hicieron posible su trabajo astronómico profundo. El cardenal Pietro Maffi, presidente del Observatorio Vaticano lo nombró «Astrónomo Honorario del Observatorio Papal».

OBRAS: *Beobachtungen veränderlicher Sterne* (Valkenburg, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 510. Schmitz, H., «P. Michael Esch», *MDP* 15 (1939-1941) 319-323. Stein, J., «P. Michael Esch, S.J.», *Astronomische Nachrichten* 266 (1938).

L. Szilas

ESCHINARDI, Francesco. Profesor, científico, escritor.

N. 13 diciembre 1623, Roma, Italia; m. 12 enero 1703, cerca de Rota (Roma).

E. 4 octubre 1637, Roma; o. 1649/1650; ú.v. 13 diciembre 1656, Perusa, Italia.

Empezó sus estudios de lógica y filosofía en el *Colegio Romano en 1641, y los continuó en el *Colegio Germánico y en Città di Castello. Tras enseñar en los colegios jesuitas de Florencia y Perugia, se agregó (1658) a la facultad del Colegio Romano, como profesor de lógica, física, metafísica y matemáticas, incluidas geometría y astronomía. Participó en las observaciones astrales del observatorio del colegio hasta 1665, cuando dejó Roma para enseñar en Tívoli y, más tarde, en los colegios escocés, inglés e irlandés de Roma.

Reconocido como hombre de ciencia, no por sus clases, sino por sus escritos, fue miembro de la Academia Físico-matemática, establecida (1677) en Roma bajo el patronazgo de la reina Cristina de Suecia, y dirigida por Giuseppe Ciampini. E era uno de los miembros más activos de la Academia, en la que presentó escritos de múltiples materias, algunas de las cuales fueron coleccionadas y publicadas (1672) en *Schiaro de' Letterati*, y otras bajo los auspicios de la Academia.

Interesado particularmente en relojería, su primer escrito publicado (1648) fue la descripción de un reloj de agua de su propia invención, como apéndice del *Apiariorum philosophiae mathematicae* de Mario *Bettini. En 1672, publicó *Regole da observare durante la trasformazione degli orologi a bilanciere in pendola*, y en 1680, otro trabajo, *Ragguagli... ad un amico in Parigi*. En éste hace una descripción detallada de su invención de un reloj que operaba por medio de bolas que al caer mantenían un poder constante. En su *De impetu*, de nuevo describe sus invenciones de un reloj de agua y de bolas. Sus veinte o más obras tocaban algunos aspectos científicos, desde los físicos y matemáticos hasta los ópticos, astronómicos, acústicos, de arquitectura civil y militar, y cartografía. En una carta a Francesco Redi (publicada en 1681), E por primera vez propone cortar el istmo de Suez para hacer un canal.

OBRAS: *Microcosmi physico mathematici...* (Perugia, 1658). *Dialogus opticus...* (Roma, 1666). *De sono-pneumatico...* (Roma, 1672). *De impetu...* (Roma, 1684). *Cursus physicomathematicus...* (Roma, 1689).

BIBLIOGRAFÍA: Amati, G., *Bibliografia romana* (Roma, 1880) 111-112. Cinelli Calvoli, G., *Biblioteca volante, continuata dal dott. Dionigi Andrea Sancassani* (Venecia, 1734-1747) 2:262-263. Villoslada, *Storia* 187, 3267, 330, 332, 335. Polgár 3/1:631-632. Sommervogel 3:431-435.

S. Bedini (†)

ESCLAIBES D'HUST, Robert d'. Matemático.

N. 18 octubre 1848, Douai (Nord), Francia; m. 21 agosto 1918, Emael (Limburgo), Bélgica.

E. 5 septiembre 1871, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1882, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1889, París, Francia.

Descendiente de una antigua familia noble, estudió en el colegio Sainte-Geneviève de París y se graduó (1870) de ingeniero de minas el quinto en su clase de la Politécnica, pero renunció a sus oportunidades de ascenso para entrar en la CJ. Practicado su magisterio en Sainte-Geneviève, hizo una excelente defensa (1876) de su tesis doctoral en matemáticas superiores en la Sorbona. Después de dos años de teología en St. Hélier, fue decano (1882-1885) de la facultad de ciencias de la Universidad Libre de Angers, que el obispo Charles Freppel acababa de fundar. Completada la teología en Innsbruck (Austria) y St. Hélier, hizo la tercera probación (1887-1888) en Slough (Inglaterra). Sucedió a Charles *Joubert en Sainte-Geneviève y ayudó (1888-1901) a una media de treinta estudiantes al año a entrar en la Politécnica. Prohibida a los jesuitas la enseñanza

pública por las leyes de 1901, tuvo que contentarse con dar clases particulares en una casa contigua a pequeños grupos de candidatos a las Escuelas Especiales. De 1910 a 1914, en el colegio del exilio en Antoing (Bélgica), dedicó su tiempo a los candidatos para la Escuela Central. Era un profesor nato, cuya vivacidad, amplios conocimientos y apertura de mente atraía a los estudiantes, muchos de los cuales lo eligieron como su director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: D'ALÈS, A., «Le père Robert d'Esclaibes (1848-1918)», *LJ 36* (1922) 230-248. DELATTRE 3:1371. DUCLOS 109-110. *DBF* 12:1434-1435.

P. DUCLOS (†)

ESCLAVITUD NEGRA EN AMÉRICA. *Introducción*. Todos los imperios practicaron alguna forma de esclavitud, pero las que afectan más de cerca a la historia de la CJ son la de americanos nativos tras las conquistas de España y Portugal desde el siglo XV y la aparición casi simultánea de la esclavitud negra. Ésta es muy antigua y, aunque algo mitigada en la Europa medieval, estaba lejos de haber desaparecido al tiempo de la conquista. La institución de la esclavitud aparecía tan natural como cualquier otra institución humana.

Es cierto que, a comienzos del siglo XVI, el teólogo escocés John Mair, profesor en la Universidad de París, desafió a los reyes españoles a examinar sus conciencias y ver si sus conquistas eran justas y si los colonos estaban tratando a los nativos con justicia. El teólogo dominico Francisco de Vitoria desarrolló aún más el argumento de Mair, defendiendo el derecho de los nativos americanos y poniendo los fundamentos del derecho de gentes, aplicable a todas las razas, pero el primer grito en favor del indio fue el famoso sermón de Antonio Montesinos, OP, en Sto. Domingo (21 diciembre 1511), que convirtió al entonces colono, Bartolomé de Las Casas.

Es ciertamente paradójico que, por una parte, muchos miembros de órdenes religiosas trabajasen tan vigososamente en defensa de los indios americanos, haciendo todo lo posible para evitar su esclavitud y que, por otra, no se diesen cuenta de la propia incongruencia en su actitud con los negros. Un caso clásico, que podía multiplicarse entre muchos jesuitas y otros religiosos, es el del célebre dominico Las Casas. Éste predicó y escribió con gran elocuencia contra la esclavitud de los indios americanos, y con todo llegó a proponer que se utilizasen esclavos negros, que estaban ya acostrumbrados al trabajo manual. La sugerencia de Las Casas no produjo la esclavitud de negros, que existía ya antes, y hay que observar que más tarde él mismo reconoció su incongruencia: «Esta sugerencia (es decir, que se permitiese la introducción de esclavos negros en esos territorios) fue hecha primero por Las Casas, que no se dio cuenta de la injusticia con la que los portugueses los capturaban y esclavizaban... porque exactamente los mismos argumentos son válidos para ellos y para los indios» (B. de Las Casas, *Historia de las Indias* III, c. 102).

Como ocurría en las demás órdenes religiosas, tanto masculinas como femeninas, las provincias americanas de la CJ, desde Nueva España hasta la Tierra del Fuego (Chile) financiaban sus misiones y colegios gratuitos con la aportación fundamental de sus *haciendas, mantenidas con la doble fuerza de trabajo típica de la sociedad colonial: indios y esclavos negros.

I. LOS JESUITAS PROPIETARIOS DE ESCLAVOS

Aunque no existe un cálculo preciso de la cantidad de esclavos al servicio de colegios, residencias y, sobre todo, de haciendas y *obrajes durante los siglos XVI y XVII, con todo, se pueden establecer cifras parciales del siglo XVIII a base de los documentos de las temporalidades, al tiempo de la *expulsión (1767); podría decirse que entonces la CJ disponía de unos 17.275 esclavos de origen africano, repartidos así por provincias: la del Nuevo Reino de Granada (1.774), la de Quito (1.364), la de Paraguay (5.164), la de Perú (5.524) y la de Chile (2.000); en la de Nueva España, los datos fraccionarios eran: Colegio Máximo de México (1.000), el de Puebla (75) y el de La Habana de Cuba (374).

Tampoco se pueden dar datos precisos acerca del empleo de esa fuerza de trabajo esencial, o por lo menos indiscutida en la sociedad colonial. Sin temor de resultar exagerados, se podría decir que, excluyendo las zonas en donde predominó la minería, como en Perú, o la industria del azúcar, como en Colombia y las islas del Caribe, un 74 por 100 de los esclavos se dedicaban a tareas agrícolas o ganaderas, y el restante 26 por 100 (normalmente, varones), en diversas formas de servicio doméstico. Aunque los valores de compraventa tampoco eran fijos, se sabe que durante el siglo XVII un esclavo comprado en el gran centro negrero de Cartagena (Colombia) costaba entre 400 y 450 pesos.

En cuanto a las condiciones de vida de estos esclavos, aun sin disponer de informes exactos, los historiadores se dividen entre el elogio y la acusación. Las quejas de esclavos de las haciendas ante rectores o provinciales se pueden tomar como prueba de maltratos o como expresión de capacidad de recurso frente a la injusticia. De un modo similar se juzgan las «Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de las Haciendas» (siglo XVIII), diseñadas en México y Perú para uso de los administradores y, por tanto, responsables del trato directo con los esclavos. Es evidente que en esas normas, aun reconociendo los beneficios que reporta el buen trato al obrero, se concedía importancia a su instrucción religiosa e incluso a la seguridad social de los esclavos: servicio médico, jubilación y salario familiar. Autores como Nicolas P. Cushner, James D. Riley, François Chevalier y Herman W. Konrad concluyen que los jesuitas eran patronos humanos y comprensivos, pero no puede afirmarse que en su trato fueran radicalmente distintos del de la sociedad civil.

La atención pastoral al personal de las haciendas, creándose así en las capillas rurales el denominado *curato de los ingenios*, y los frecuentes registros de bautismos, matrimonios y defunciones de sus esclavos, aunque no prueben la bondad del sistema jesuita, es un dato más que apunta a la existencia de un patrón de convivencia y relaciones con la mano de obra de las haciendas, hatos e ingenios de la CJ.

II. ACTITUDES DE LA CJ ANTE LA ESCLAVITUD

El primer libro escrito por un jesuita en cualquier parte de América trataba de «la cuestión de los indios», no de la de «los negros». Escrito por José de *Acosta, uno de los misioneros más eruditos de América y publicado en Salamanca (España) en 1588, *De procuranda Indorum Salute* insistía en que el indio americano es un ser humano completo, capaz de la más alta perfección cristiana, aunque aún en un estado infantil de desarrollo, pero ciertamente capaz de instrucción y persuasión racional, que no requieren fuerza o violencia.

Pensando vender una partida de esclavos cuyo precio superaba la cantidad autorizada a un provincial, y preocupado quizás por la licitud de la venta de esclavos, el visitador de México, Diego de *Avellaneda, se dirigió al P. General Claudio Aquaviva. Éste le respondió (1594) que correspondía al superior averiguar con los letrados de México «si este trato de negros es lícito o no; pero la licencia que aquí se pide, por razón del valor y precio, se concede al provincial, porque estos negros no se tienen por mueble precioso» (*MonMex* 5:211s).

Aunque los jesuitas tuvieron en sus rangos un buen número de misioneros itinerantes, quizás más característico fue su enfoque misionero que consistía en formar comunidades permanentes de indios. Entre los primeros en practicar este método fueron José de *Anchieta y Manuel da *Nóbrega en Brasil, y Gonzalo de *Tapia en México. Éstos y otros muchos jesuitas insistieron en los derechos de los indios, pero el esfuerzo jesuita más conocido en favor de los derechos de los indios fue la experiencia de las *reducciones del Paraguay.

Un apostolado inesperado entre los negros fue el resultado de varias tormentas que llevaron (1596) a los jesuitas destinados al Japón (Carlo *Spínola y Girolamo *De Angelis), de las costas de África hasta el Brasil y a la isla de Puerto Rico. Mientras esperaban zarpar para Asia, trabajaron enérgicamente con los esclavos negros (cuatro veces más numerosos que los blancos de la región). Al catequizar a los negros en las plantaciones, en sus chabolas y distritos montañosos, los misioneros se quedaron aturdidos de la indiferencia de los blancos.

En Chile, Diego de *Torres Bollo asumirá en 1603 la misma posición atribuida a Las Casas: para aliviar y proteger a los indios, proponía la importación de esclavos negros. La supuesta esclavitud justa de los negros no la ponía en tela de juicio ni siquiera este jesuita que tanto se distinguió por abolir el *servicio personal de los indios. Resulta revelador que, en carta (1677) al General Juan Pablo Oliva, la provincia del Paraguay se refiera a los esclavos ligados a una hacienda como *bienes raíces* que el derecho canónico impide vender (ARSI, *Paraq*. 11, f. 419). Precisamente por casos como éstos, resalta la formulación teórica de Martín de *Funes en su memorial «De la necessidad estrema corporal y espiritual de los negros», seguido de sus propuestas prácticas (ARSI. *Congr*. 52, ff. 198-200). Presentado por Funes a Aquaviva en el marco de la CG VI (1608), se convirtió en la primera denuncia acerca de los vicios y males de la esclavitud en América, aunque no discute la supuesta legitimidad o justicia de la esclavitud (esclavos de rescate o de guerra justa).

Uno de los puertos más importantes para el comercio de los negros fue el de la ciudad colombiana de Cartagena, donde cada año se descargaban unos diez o doce mil esclavos que procedían de las costas de Guinea y Angola. Dos jesuitas se hicieron famosos por su apostolado entre esta población recién llegada a América: Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver. Sandoval combinaba una enorme resistencia física con cierta erudición, y después de trabajar durante varios años con los esclavos negros, llegó a publicar una obra básica sobre la esclavitud, *La Naturaleza, Religión, Costumbres, Ritos y Supersticiones de los Negros* (1627). En esta obra, y en su *De instauranda Aethiopum Salute* (1647), Sandoval protesta contra la inmoralidad del tráfico de esclavos, y fue el primero en señalar que la preocupación europea por un abastecimiento continuo de esclavos era la causa de las guerras entre razas en el interior de África. Insistía en que muchos de los esclavos llegados a Cartagena de Indias habían sido capturados injustamente, y por eso fustigaba a los comerciantes, pero no planteó siquiera la duda sobre la institución misma, considerándola al parecer como una concreción del pecado original. Reconoce que «andando el tiempo y creciendo la malicia, comenzaron unos a tiranizar la libertad de los otros» (*De instauranda Aethiopum Salute*, lib. I, cap. XVIII), pero no parece superar la moral paulina, cuando dice que «la verdadera libertad es no servir al pecado». De hecho, la salvación a que se refiere el título de su famosa obra, queda prácticamente reducida a la salvación eterna, aunque con insistentes llamadas a humanizar la miserable condición de tantas *piezas de Indias*, llevadas a América e injustamente rescatadas.

En 1610, siendo aún escolar, Claver comenzó su formación bajo Sandoval y, tras su ordenación, hizo voto especial de ser «para siempre el esclavo de los esclavos», que en su caso equivalió a casi cuarenta años. Claver se hizo más famoso que su mentor Sandoval, y se calcula que bautizó unos 300.000 esclavos, mientras que Sandoval bautizaría una décima parte. Aunque de personalidad diferente, ambos son verdaderamente excepcionales por su dedicación total a los negros en una de sus peores fases de sufrimiento físico y espiritual.

En Lima, según un informe arzobispal, había 1.997 negros y 1.165 mulatos en 1619. Los cronistas

denuncian la actitud desarreglada de esta población, incluso respecto a los indios. Dos profesores del colegio jesuita San Pablo de Lima, Pedro de Oñate y Diego de *Avendaño, atacaron con vigor la esclavitud de indios americanos. Avendaño publicó *Thesaurus Indicus* (1668-1686), seis gruesos volúmenes en defensa de su libertad y la de todos los seres humanos. En su postura posiblemente excepcional, Avendaño niega la licitud de la trata de negros y exige la restitución, llegando hasta denegar la absolución a los poseedores de esclavos negros. Mereció el título de defensor de los etíopes que le daría un representante de la Ilustración, el abate Henri Grégoire.

El interés que la CJ mostró por el apostolado entre los esclavos y su urgencia lo demuestra la frecuencia con que se menciona en las cartas anuas de los siglos XVII y XVIII o la importancia que le dio Aquaviva al trabajo de Sandoval y Claver.

No parece que se progresara mucho sobre este punto en el siglo XVIII, aun en el forzado ocio del destierro a los Estados Pontificios. Comentando las ideas dominantes acerca de la esclavitud, Domingo *Muriel, último provincial del Paraguay, en su *Fasti Novi Orbis* (Venecia, 1776), demuestra la falsedad de la lapidaria sentencia «maius bonum est infideli servitus christiana, quam libertas in infidelitate permanentia» (es mejor la servidumbre cristiana para un esclavo que la libertad de un infiel). Aunque no niega el peligro ético envuelto en la trata, Muriel concluye que la compra de esclavos negros no es injusta, «como pretende Avendaño», porque éstos han mejorado su estado al ser importados a las colonias españolas.

Aunque no se refiera precisamente a la esclavitud negra, Francisco Javier *Clavigero censura los supuestos derechos del conquistador que privó de la libertad a los indígenas mexicanos, pero defiende la esclavitud como lícita cuando es producto de una guerra justa (*Historia antigua de México*, lib. VII, cap. XVIII). Refiriéndose a la esclavitud negra, el historiador Francisco Javier *Alegre, basándose en la teoría de Luis de *Molina, dice que esa forma de esclavitud «es del todo injusta e inicua, a no ser que los ministros regios a quienes les está encomendado este asunto tengan noticia del justo título que la haga lícita en casos particulares» (*Institutionum theologicarum*, lib. VI, prop. XI, n. 32).

De la actitud general de los jesuitas de la América hispánica puede afirmarse que se amoldaron al pensamiento de la época con respecto a la esclavitud, aunque fueran elocuentes e incluso pioneros en denunciar los vicios inherentes al sistema, como el caso citado de Funes, Sandoval o Avendaño. No se registran casos de un radicalismo como el de los franciscanos Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans, encarcelados en La Habana (1681) por predicar contra la injusticia de toda forma de esclavitud.

Recientemente, varios historiadores han afirmado que los jesuitas lograron pingües ganancias por su participación en el comercio de esclavos africanos. La extensión de la implicación en este comercio parece que se ha exagerado. Por los años 1590, algunos jesuitas en Brasil y Angola abogaron de hecho en favor de un activo papel jesuita en el comercio de esclavos con el fin de aumentar los ingresos en apoyo del proyectado colegio de Luanda. Con todo, el P. Aquaviva vetó la propuesta, basado en que tenía resabios de negocio. Aunque la evidencia que se tiene sugiere que los jesuitas de vez en cuando enviaron esclavos, en especial los que se creía incorregibles, de Angola a Brasil y a la América Española, esto no prueba la pretensión de que los miembros de la CJ eran traficantes de esclavos a gran escala. Si lo hubieran sido, sus colegas en Brasil, donde la CJ llegó a ser el principal posesor institucionalizado de esclavos africanos, hubieran adquirido su «mercancía» directamente de agentes jesuitas antes que en el mercado libre, como hacían.

BIBLIOGRAFÍA: STREIT 15:701s; 16:952s, 954. ALDEA, Q., *El indio americano y la defensa de sus derechos* (Madrid-Lima, 1993). ALDEN, D., «Indian versus Black Slavery in the State of Maranhão during the 17th and 18th C.», *Bibliotheca Americana* 113 (1984) 91-142. AMUNÁTEGUI SOLAR, D., «La trata de negros en Chile», *Revista chilena de historia* 44 (1922), 25-40. BAUER, A. J., «Christian servitude: [Jesuit] Slave management in colonial Spanish America», *Agrarian Society in History* (1990) 89-107. CHANDLER, D. C., «The Jesuits and Slavery in Colombia», *Paesi mediterranei e America Latina* (Roma, 1982) 286-316. CUSHNER, N. P., «Slave mortality and reproduction on Jesuit haciendas in colonial Peru», *HAHR* 55 (1975) 177-199. ÍD., *Lords of the Land: Sugar, Wine and Jesuit Estates of Coastal Peru. 1600-1767* (Albany, 1980). ÍD., *Farm and Factory. The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito. 1600-1767* (Albany, 1982). ÍD., *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina. 1650-1767* (Albany, 1983). CHEVALIER, F. (ed.) *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas* (México, 1950). FERGUSON, K. J., «The Negro in Continental Spanish America: A select bibliography», *HAHR* 24 (1944) 547-559. FROSTIN, CH., «Première évangélisation et pastorale en Amerique à la fin du XVII s.: Jésuites français, "indiens libres" et "nègres esclaves"», *109e Congrès Sociétés Savantes* (Dijon, 1984) 1/2:85-107. FUNES, M. DE, «Memoriales a la VI Congregación general (1606) sobre los esclavos negros de las Indias», J. L. SÁEZ, *La Iglesia y el negro esclavo en Sto. Domingo* (Santo Domingo, 1994) 313-317. KONRAD, H. W., *A Jesuit Hacienda in Colonial Mexico: Santa Lucía 1576-1767* (Stanford, 1980). LEITE, S., «A CJ e os Pretos no Brasil», *Novas Páginas de História do Brasil* (Lisboa, 1962) 369-374. LOSADA, A., «El jesuita segoviano Diego de Avendaño defensor de los negros», *Proyección y presencia de Segovia en América* (Segovia, 1992) 423-446. «Lettres du P. Jean Mongin: L'évangélisation des esclaves au XVII s.», ed. M. CHÂTILLON, *Bulletin Soc. Hist. Guadeloupe* 61-62 (1984) 1-136. MACERA, P., *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú* (Lima, 1966). MÖRNER, M., «Los jesuitas y la esclavitud de los negros. Algunas sugestiones para la investigación histórica», *Revista chilena de historia* 135 (1967) 92-109. ÍD., *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata* (trad. Buenos Aires, 1968). PALACÍN, L., «The Jesuits and the Struggle for the Freedom of the Indians in Brazil», *Jesuit Encounters in the New World, 1549-1767*, ed. J. A. GAGLIANO - CH. E. RONAN (Roma, 1997) 229-257. POLGÁR 3/3:636 [A. VIEIRA]. RICARD, R., «La vie religieuse dans les haciendas des Jésuites mexicains au XVIIIe. siécle», *RAM* 27 (1951) 177-184. RILEY, J. D., *Hacendados jesuitas en México: El colegio máximo San Pedro y San Pablo. 1685-1767* (México,

1976). RIVAS FERNÁNDEZ, C., «Esclavismo y misiones jesuíticas en la colonia» *Todo es Historia* 206 (1984) 60-71. RIVAS, M., «La presencia africana en el discurso colonial: Alonso de Sandoval y "De instauranda Aethiopum salute"», *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios* (Sevilla, 1992) 3:101-115. SCHALLENBERGER, «Misões jesuíticas e escravidão indígena», *Anais VII Simpósio estudos missioneiros* (1987) 142-162. SCHATZ, K., «Einsatz für Gerechtigkeit und Abfinden mit den Verhältnissen. Jesuiten und Sklaverei im 16. und 17. Jahrht.», *StZ* 197 (1979) 99-113. SARRAUTTE, J. P., «António Vieira et le problème des esclaves et des indiens», *Arquivo Centro Cultural português* 13 (1978) 571-627. SWETT, D.G., «Black Robes and «Black Destiny»: Jesuit view of African Slavery in 17th-C. Latin America», *Revista de historia de América* 86 (1978) 87-133. TARDIEU, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.*, 2 v. (París, 1993). VILELA, M., «Una questão de igualdade... A. Vieira e a escravidão negra na Bahia», *Oceanos* (1997) 30-31:37-52.

C. J. MCNASPY (†) / J. GÓMEZ F.

III. ESCLAVOS NEGROS EN ESTADOS UNIDOS (SIGLOS XVIII-XIX)

a) *Comienzos*. La posesión jesuita de esclavos tuvo sus orígenes en su necesidad de financiar otros ministerios. Al escasear cada vez más los criados contratados en Maryland, en el último cuarto del siglo XVII la CJ recurrió a los esclavos, como los otros hacenderos seglares, para cultivar los terrenos adquiridos por donación, compra o herencia. En 1831, había ya unos 400 esclavos en las seis fincas del sur y este de Maryland; se cultivaba tabaco en el sur y trigo en el este. Pero las plantaciones pocas veces eran lo bastante rentables. Durante el período colonial, se vieron forzados cada vez más a pedir prestado a la provincia de Inglaterra. Aunque las plantaciones sobrevivieron a la *supresión de la CJ (ya que no había autoridad eclesiástica en la América inglesa que pudiese tomar posesión de sus propiedades), su situación siguió empeorando en los primeros decenios del siglo XIX, por causa de la paralización de la producción de tabaco en la región de Chesapeake. El *visitador, Peter *Kenney, consideraba (abril 1820) desconsolador «tanta riqueza aparente y pobreza real» (Hughes I/2:898). Los cambios introducidos por Kenney en la administración y el personal hicieron que las rentas y la situación general mejorasen bastante hacia 1835. La mejor hacienda era la más antigua, St. Inigoes, donde Joseph *Carbery dividió la propiedad en fincas, cuya mayoría fue encomendada a familias de esclavos para que las cultivasen para sí mismos por una renta anual nominal.

Los jesuitas comenzaron a poseer esclavos en 1727, con el establecimiento de una hacienda en Nueva Orleans. Nicolas Ignace de *Beaubois, superior de la misión, importó siete esclavos de Sto. Domingo, cuyo número subió a 140 en 1762. A diferencia de sus compañeros ingleses, los jesuitas franceses tuvieron un pronto éxito en sus plantaciones. Su cosecha principal era el añil, pero hacia mediados de siglo, se pasó a la de caña de azúcar. La cosecha de algodón era más bien secundaria. La renta de la hacienda sustentaba su apostolado con los indios de la colonia, que les había sido encomendado por el gobierno francés. La expulsión de la CJ de Luisiana en 1763 puso fin a toda esta labor. La hacienda fue confiscada y los esclavos, vendidos. Al volver los jesuitas a Luisiana en 1837, emplearon algunos esclavos en St. Charles College de Grand Coteau.

En 1823, seis esclavos acompañaron a los jesuitas belgas, bajo la dirección de Charles *Van Quickenborne, para empezar la misión de Misuri, al oeste de Maryland. La hacienda del noviciado de Florissant fue el centro principal de trabajo de esclavos, aunque parece que la mayoría de las casas en Misuri y Kentucky usaron esclavos antes de la Guerra Civil. Pero el número era mucho menor que en Maryland y Luisiana; había sólo veinte en toda la viceprovincia en 1829.

b) *Jesuitas como dueños de esclavos*. Según el superior de Maryland, George *Hunter (1749), «la caridad con los negros es obligación de todos, en especial de sus dueños. Como miembros que son de Jesucristo... hay que tratarles de una manera caritativa, cristiana y paternal; lo cual al mismo tiempo es un gran medio para hacerles cumplir sus obligaciones con Dios y salvar sus almas» (Hughes 2:559). En general, los jesuitas practicaban lo que predicaban, observando en conciencia los derechos de sus esclavos respecto a la comida, vestido, habitación y asistencia, fuese la que fuese su edad y condición física. La gran proporción de esclavos menores de edad o jubilados es una prueba clara del buen cuidado que recibían. Estos negros generalmente tenían también más libertad que los esclavos de dueños seglares. Además gozaban del derecho de apelación a un superior, con más autoridad que su dueño local, como el H. Joseph Mobberly descubrió en 1820; accediendo a un sinfín de quejas sobre la actitud de Mobberly en St. Inígoes, Kenney lo trasladó a otro lugar.

En general, los jesuitas se encargaban de las necesidades espirituales de sus esclavos. Se bautizaban los niños, se casaban los adultos y se mantenían unidas las familias. El catecismo se enseñaba con menos regularidad. Si el propio historial de cuidado espiritual de sus esclavos era bueno en general, en cambio sus esfuerzos conscientes para influir en el cuidado de esclavos católicos en la sociedad, por medio del buen ejemplo y admonición, fueron muy limitados. En Maryland y Misuri la situación precaria de los jesuitas y la indiferencia general de los dueños de esclavos constituían un obstáculo serio; un caso casi único fue la escuela dominical de Thomas Lilly para esclavos en Frederick (Maryland). En Luisiana, donde la misma ley requería la formación espiritual y cuidado de los esclavos, los capuchinos estuvieron encargados del ministerio con los colonos y sus esclavos. Esfuerzos por parte de los jesuitas para influir en este terreno hicieron que surgieran conflictos con los capuchinos sobre la extensión de su jurisdicción, porque mientras los jesuitas invocaban la autoridad pontificia, los capuchinos apelaban a la autoridad del fuero de privilegios concedidos por el gobierno francés. Al final, ambas partes apelaron a Roma en 1759, pero después de la supre-

sión de la CJ, la disputa se hizo meramente académica.

c) *Ventas y Emancipación*. Los jesuitas vendían sus esclavos como una medida extrema, con objeto de proteger a sus familias o castigar a individuos. Pero las presiones económicas y abolicionistas hicieron que para 1815 los jesuitas adoptasen el sistema de emancipación diferida, en cuya virtud los esclavos podían conseguir su libertad si se les empleaba por un número fijo de años. Pero la controversia con Ambrose Maréchal, arzobispo de Baltimore, que reclamaba la propiedad de la CJ en Maryland, incluidos los esclavos, echó por tierra este proyecto. Hacia los años treinta, los superiores de la nueva provincia, nacidos en América, estaban ya decididos a vender los esclavos y arrendar los terrenos a agricultores. Renunciando a la relación tradicional de cultivador-párroco, como fuente de todos sus agobiantes problemas (fuertes deudas, falta de fondos, colegios en dificultad, esclavos corrompidos), los jesuitas decidieron abandonar la emancipación diferida como una imposibilidad social y, en cambio, presionaron en favor de una venta general de esclavos. En 1836, el P. General Juan Roothaan aprobó la propuesta, con tal de no separar las familias y de proveer al cuidado espiritual de los individuos.

Más de 270 esclavos de la CJ en Maryland se vendieron a los cultivadores de Luisiana. La amplitud y naturaleza de la venta causó honda impresión, incluso fuera de la comunidad católica. En los años treinta del siglo XIX, menos del 2 por 100 de los esclavos vendidos en Maryland se fueron del estado. Pero como un dueño típico de esclavos en Maryland tenía sólo un esclavo y el 90 por 100 tenía menos de quince, no era fácil vender cerca de 300 esclavos sin dividir las familias. Con todo, el espectáculo de los jesuitas vendiendo a sus esclavos, aunque fuese en un estado tan católico como el de Luisiana, fue algo que escandalizó a muchos, jesuitas y no jesuitas. Los jesuitas europeos en Maryland, que tendían a idealizar la relación entre dueños y esclavos como una forma refinada de feudalismo, fueron más ruidosos en su oposición. Jesuitas nativos, que eran superiores de las plantaciones, también objetaron vigorosamente, y unos pocos al parecer avisaron a sus esclavos, algunos de los cuales se escaparon, aunque volvieron más tarde a las haciendas. La mayoría de ellos fueron enviados al Sur, y algunas familias se separaron, sin duda. Como respuesta, Roothaan hizo dimitir a Mulledy como provincial y le exilió a Francia por cuatro años.

En Misuri y Luisiana la posesión de esclavos continuó hasta que la Guerra Civil trajo la emancipación universal. En Grand Coteau, los jesuitas fueron acusados (1840) de fomentar la insurrección cuando uno de sus esclavos fue descubierto con una pistola durante una revuelta fracasada del vecindario. Pero la CJ apenas tenía abolicionistas, y los pocos que se oponían a la esclavitud en principio no eran activistas. La mayoría eran hijos de su cultura. Si la esclavitud fue un peso moral y económico para los jesuitas en Maryland y Misuri, la libertad se consideraba como algo impracticable, en vista de la polarización política y la experiencia de los negros ya libres en sus regiones. Además, la psicología de hombres con votos religiosos podía embotar a los jesuitas ante la situación de los esclavos. La libertad renunciada (por los votos) se hacía equivalente a libertad denegada (a los esclavos). Como Paul Kohlman decía a los esclavos (1818): «Yo estoy aquí por obediencia, como vosotros.»

Cuando estalló la guerra, los esclavos de los jesuitas huyeron, como hicieron por todas partes en los estados fronterizos, incluso donde, como en Maryland, la mayoría de las haciendas eran ya cultivadas por arrendatarios. La respuesta jesuita a la petición del II Concilio Plenario de Baltimore (1866), para que las comunidades religiosas aceptasen el apostolado con los negros libres, no fue uniforme. Se abrió una parroquia en Baltimore y los jesuitas en el sur de Maryland siguieron trabajando en feligresías mixtas de blancos y negros. Francis X. *Weniger organizó a los católicos negros de Cincinnati y concibió la idea de una colecta anual en favor de negros e indios, pero al final prevaleció la cautela, por falta de medios entre otras razones. Otra fue una desazón inconsciente de los jesuitas para trabajar con negros en sus nuevas condiciones. Así, los jesuitas de Maryland se alegraron de traspasar su parroquia de Baltimore a los padres de Millhill, especializados en este ministerio. La mayoría parecía satisfecha de quitarse por fin de encima el peso de la esclavitud.

BIBLIOGRAFÍA: AUPING, A. A., *Religion and Social Justice. The Case of Christianity and the Abolition of Slavery in America* (México, 1994) 109. BECKETT, E., «Listening to our History: Inculturation and Jesuit Slaveholding», *SSJ* 28-5 (1996). BIEVER, A. H., *The Jesuits in New Orleans and the Mississipi Valley* (Nueva Orleans, 1924). CURRAN, R. E., «Splendid Poverty: Jesuit Slaveholding in Maryland, 1805-1838», *Catholics in the Old South*, ed. R. MILLER - J. WAKLYN (Macon, 1983) 125-146. FINN, P., «The Slaves of the Jesuits in Maryland» (Diss. Georgetown University, 1974). BARRAGHAN, G., *The Jesuits of the Middle United States* (Nueva York, 1938) 1:610-620; 3:646. MICELI, M. V., «The Influence of the Roman Catholic Church on Slavery in Colonial Louisiana, 1718-1763» (Diss. Tulane University, 1979). MURPHY, TH., «Negroes of Ours': Jesuit Slaveholding in Maryland, 1634-1838» (Ph.D. diss., Univ. of Connecticut, 1998). REYNOLDS, E. D., *Jesuit for the Negro* (Nueva York, 1949). SOUTHERN, D. W., *John LaFarge and the limits of Catholic Interracialism, 1911-1963* (Baton Rouge, 1996). THÉBAUD, A. J., *Forty Years in the USA, 1839-1885* (Nueva York, 1904). ZWINGE, J., «The Jesuit Farms in Maryland», *WL* 41 (1912) 195-222, 275-291.

R. E. CURRAN (†)

ESCOBAR, Jerónimo (de). Misionero, teólogo, escritor.

N. 12 abril 1596, Segura de León (Badajoz), España; m. 18 enero 1673, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 30 marzo 1615, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1625, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 1 octubre 1633, Panamá.

Tras llegar (1618) a la provincia de Quito, acabó sus estudios eclesiásticos iniciados en España y, a

poco de ordenarse, enseñó filosofía en el colegio máximo, de la que dejó escrito un tratado de dialéctica aristotélica (1628). Por razones de salud, residió unos años en Panamá (1632-1637) hasta establecerse en Santafé de Bogotá, donde ocupó la cátedra de teología por casi cuarenta años (1637-1673). De esos años de docencia, se conservan unos diez valiosos manuscritos teológicos con notas autógrafas al margen, que corresponden a otros tantos cursos tenidos en la Universidad Javeriana entre 1628 y 1667. A pesar de su precaria salud, no cejó en su actividad intelectual y docente, con un sincero empeño por actualizarse. Durante su última enfermedad fue visitado por personajes de la talla del arzobispo de Charcas y presidente del Nuevo Reyno de Granada, Melchor de Liñá, y Fr. Juan de Arginao, arzobispo de Santa Fe.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 531-542. MERCADO, *Historia* 1:197-214. PACHECO, *Colombia* 1:557-559. RESTREPO, *Colombia* 381-382. RIVAS SACCONI, J. M., *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949) 94-97.

J. M. PACHECO (†)

ESCOBAR Y MENDOZA, Antonio de. Escritor, predicador, profesor.

N. 1589, Valladolid, España; m. 4 julio 1669, Valladolid.

E. 16 marzo 1605, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. 1611-1614; ú.v. 17 mayo 1622, Bilbao (Vizcaya), España.

Era un hombre de gran austeridad e infatigable actividad. Enseñó humanidades por seis años y luego pasó casi cincuenta como operario: confesaba, predicaba, asistía a cárceles, hospitales y moribundos y dirigió dos congregaciones: una de seglares y otra de sacerdotes. Asimismo, fue confesor del duque de Osuna. Y aún encontró tiempo para publicaciones, cuyas repetidas ediciones avalan su valor. Escribió poemas, como *Historia de la Virgen Madre de Dios* (muchas veces reimpresa), obras de exégesis y moral, así como de predicación. Ha alcanzado, además, una dudosa notoriedad por las injustas acusaciones de Blaise *Pascal, que, ensañándose en su supuesto laxismo, lo cita sesenta y siete veces en sus *Lettres provinciales*.

Su *Examen de Confessores y Práctica de penitentes*, escrito en forma de catecismo, está orientado a la administración del sacramento de la penitencia. Su *Liber Theologiae moralis* es un compendio en el que no tiende sistemáticamente hacia las sentencias más benignas, pero en el que sin duda defiende algunas opiniones condenadas después por Inocencio XI (las proposiciones 6, 8, 53). Por abrazar siempre la sentencia de algún jesuita y añadir en cada tema «Praxis circa praefata ex Societatis Iesu schola», no es extraño que fuera visto como un resumen representativo de la doctrina moral de la CJ. Su última obra, *Universae Theologiae Moralis receptiores absque lite Sententiae* (10 v., Lyón, 1652-1653), es más extensa y no se limita a un mero esquema de las opiniones, sino que las fundamenta y explica en detalle. Hombre de acción, sus obras eran más prácticas que especulativas. Sus obras tuvieron numerosas ediciones, pero las cifras que se dan son inverosímiles.

OBRAS: *San Ignacio. Poema heroyco* (Valladolid, 1613). *Historia de la Virgen Madre de Dios... Poema heroyco* (Valladolid, 1618. Publicado en 1625 con el título *Nueva Jerusalén María*). *In Caput Sextum Ioannis* (Valladolid, 1624). *Examen de confesores y Práctica de penitentes en todas la materias de Theologia moral* (Pamplona, 1630, 55 ed.). *Liber Theologiae moralis* (Lyón, 1644, 40 ed.). *Ad/In Evangelia Sanctorum Commentarii*, 12 t. (Lyón, 1642-1648). *Vetus ac Novum Testamentum illustratum*, 9 t. (Lyón, 1652-1667). *In Canticum Canticorum* (Lyón, 1669).

BIBLIOGRAFÍA: ALONSO CORTÉS, N., *Noticias de una Corte literaria* (Madrid, 1906) 155-162. ASTRÁIN 5:89. *Catholicisme* 4:424. *DS* 4:1080-1082. *DTC* 5:520-522. DUHR, B., *Jesuiten-Fabeln*, c.27. ELIZALDE, I., *S. Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 136-143. GAZIER, A., *Blaise Pascal et Antoine Escobar. Étude historique et critique* (París, 1912). KOCH 510. POLGÁR 3/1:632. REICHMANN, M., «Escobar und seine Misshandlung durch Pascal» *StML* 76 (1909) 525-538. SOMMERVOGEL 3:436-445. [TERWECOREN, E.] «La vérité sur le P. Escobar», *Précis historiques* 9 (1860) 31-46. URIARTE-LECINA 2:496-504. VALBUENA PRAT, A., *Historia de la Literatura española* (Barcelona, 1946) 1:1048-1051. WEISS, K., *A. Escobar y Mendoza als Moraltheologe in Pascals Beleuchtung und im Lichte der Wahrheit. Auf Grund der Quellen* (Friburgo, 1911).

E. MOORE (†)

ESCOCIA. *Introducción.* En el siglo XVI era una nación independiente, con su propia monarquía, parlamento y jerarquía eclesiástica. La primera de las tres en experimentar un cambio fue la jerarquía: el parlamento escocés proscribió (24 agosto 1560) la fe católica e impuso por todo el reino la reforma calvinista. Luego, Jacobo VI de Escocia accedió (24 marzo 1603) al trono inglés y unió los dos reinos en su persona. Un siglo después, ambos reinos se unieron (1 mayo 1707) para formar el Reino Unido de Gran Bretaña: el parlamento de Edimburgo fue disuelto y sus miembros asistieron en cambio al parlamento de Westminster.

Por casi un siglo tras la reforma (aunque el último arzobispo murió en el exilio el 24 abril 1603) los católicos escoceses estuvieron sin obispo, hasta el 13 octubre 1653, cuando la Santa Sede integró al clero en un cuerpo misional, bajo la autoridad de un prefecto apostólico. Escocia se convirtió en un vicariato apostólico (16 marzo 1694) y, cuatro años más tarde, el primer obispo residencial estableció su centro administrativo en Presholme (Banffshire). Esta medida fue seguida (23 julio 1727) por la división en los vicariatos del distrito de Highland, que abarcaba principalmente la zona de habla gaélica, en noreste, y del distrito de Lowland, de habla escocesa, en el suroeste. Un siglo después, todo el territorio se dividió en tres vicariatos: el distrito oriental, centrado en Edimburgo; el distrito occidental, centrado en Glasgow; y el distrito del norte, centrado en Aberdeen, y perduró hasta el 4 marzo 1878, cuando la Santa Sede restableció la jerarquía, con una provincia metropolitana que comprendía la archidiócesis de Saint Andrews y Edimburgo, y las cuatro sedes

sufragáneas de Aberdeen, Argyll y las Islas, Dunkfeld y Galloway; y la archidiócesis de Glasgow, directamente bajo la autoridad de la Santa Sede. Más tarde, el 25 mayo 1947, la archidiócesis de Glasgow fue erigida en provincia metropolitana, que comprendía la de Glasgow y las dos diócesis sufragáneas de Motherwell y Paisley. Este es el trasfondo civil y religioso que encuadra las actividades jesuitas en Escocia.

Primeros contactos de la CJ con Escocia. Consistieron en visitas esporádicas, sin ninguna intención de establecer una misión permanente. Los primeros jesuitas en entrar en Escocia fueron Alfonso *Salmerón y Paschase *Broët, camino de su misión a Irlanda, enviados por Paulo III. Llegaron a Edimburgo el 31 diciembre 1541 y entregaron un breve pontificio al rey Jacobo V de Escocia. Tras su fracaso en Irlanda, volvieron al continente, pasando de nuevo por Escocia.

Al año de la vuelta de María Estuardo a Escocia, Pío IV envió (19 agosto 1561) a Nicholas de *Gouda en misión especial a la Reina. Precedido por William *Crichton y acompañado por Edmund *Hay (ambos ya decididos a entrar en la CJ), Gouda llegó a Leith (junio 1562) y estuvo escondido, con peligro de su vida, hasta que fue recibido en secreto por la Reina (24 julio), y pudo entregarle la carta del Papa. Aunque fracasó en su fin inmediato de obtener la participación de los obispos escoceses en el concilio de *Trento, Gouda logró varias vocaciones para la CJ (como E. Hay, James *Tyrie, John Hay, Crichton, Robert *Abercromby y William Murdoch), que le siguieron cuando salió de Escocia el 3 septiembre 1562. Gouda escribió al P. General Diego Laínez un informe completo de su entrevista con la Reina, y de la situación desastrosa de la Iglesia en Escocia, aunque en el fondo era optimista en que ésta aún podía salvarse y reformarse.

A principios de mayo 1566 el Papa Pío V nombró a Vicenzo Laureo, obispo de Mondovì, nuncio a María Estuardo. Pero ante la imposibilidad de entrar en Escocia, éste encomendó su misión al obispo escocés William Chisolm II de Dunblane, con E. Hay, para entonces rector del colegio jesuita de París, como socio. Ambos fueron recibidos por la reina el 14 enero 1567 y se encontraban todavía en Escocia cuando el marido de la reina, lord Darnley, fue asesinado el 10 febrero, lo cual precipitó la abdicación de María Estuardo cinco meses después. Hay volvió a París el 15 marzo y su correspondencia e informes iluminan la situación política y religiosa escocesa de entonces. Según él, los católicos en las proximidades de Edimburgo eran unos 9.000, con otros dispersos por diversas partes del reino.

El 20 enero 1579 John Hay tuvo que volver a Escocia por motivos de salud en una visita privada a su familia, pero su presencia produjo tal conmoción entre los ministros reformados que fue llamado ante el consejo real y obligado a salir del reino. Informó (9 noviembre 1579) al P. General Everardo Mercuriano con detalle sobre sus experiencias. Sugirió el primero que fuesen jesuitas escoceses a restaurar el catolicismo en su patria.

I. ANTIGUA CJ

1. La Misión jesuita en Escocia (1581)

Se puede atribuir el embrión de la misión jesuita a la iniciativa de Robert *Persons, superior de la misión de Inglaterra, quien informó al P. General Claudio Aquaviva (26 septiembre 1581), que había enviado a un sacerdote secular y poco después a William *Holt, a estudiar la posibilidad de abrir una misión en Escocia y de establecer un puesto donde los misioneros que temporalmente tenían que huir de Inglaterra, pudiesen encontrar refugio. Más jesuitas le siguieron en 1582. Estos consideraban a Escocia como la clave para obtener la conversión de Inglaterra y de todo el norte de Europa. Sus esperanzas se centraban en la conversión del joven Jacobo VI, que debería suceder a Isabel en el trono de Inglaterra, al no tener ésta hijos. Jacobo manifestó una inclinación genuina hacia el partido católico y por algún tiempo se discutió la posibilidad de llevarle al continente para que recibiese una educación católica. Este plan lo aprobaron el Papa Gregorio XIII y *Felipe II, rey de España, pero produjo tal alarma en la corte inglesa que los nobles protestantes de Escocia tomaron medidas severas y se apoderaron (22 agosto 1582) del Rey, para frustrar el proyecto de los católicos.

James Beaton, exilado arzobispo de Glasgow, pidió (24 junio 1584) oficialmente al Papa que enviase a jesuitas de origen escocés a Escocia, y su petición fue concedida en parte, cuando dos jesuitas se establecieron en el norte y otros dos en el suroeste, con Edmund Hay como superior. Su suerte varió bastante, al depender del favor inconstante de Jacobo VI, cuya política era la de adoptar cualquier plan que favoreciese su posibilidad de ser rey de Iglaterra. Su paso a Londres (1603) marcó el final de la primera fase de la misión de Escocia. El plan de convertir al Rey fracasó, aunque éste no se opuso cuando su esposa, Ana de Dinamarca, se convirtió del *luteranismo al catolicismo con la ayuda de Abercromby (custodio de los halcones del rey). Pero su conversión no trajo ningún alivio a los católicos. Los nobles católicos, sobre quienes los jesuitas sin duda ejercían una gran influencia, nunca se unieron para formar un partido fuerte.

El 29 septiembre 1611, el P. General Claudio Aquaviva hizo un nuevo esfuerzo para convertir a Escocia antes de que surgiese una nueva generación desprovista de todo conocimiento de la fe católica. Pero la única táctica válida, como en Inglaterra, era la de lograr acomodo en las casas de nobles y terratenientes, los únicos que podían ofrecer protección a los sacerdotes. Se sabe que las más ilustres familias escocesas acogieron a los jesuitas, y sus casas se hicieron centros de supervivencia católica, como Kirkconnell, Munches, Terregles y Traquair en el suroeste; el palacio de Seton en las cercanías de Edimburgo; el castillo de Gordon, Letterfourie, el castillo de Slaines y Strathbogie en el noreste, por no citar sino unos pocos. La actividad de los misioneros era estrictamente pastoral y necesariamente limitada a las cercanías, porque extender su radio de acción

hubiera acarreado peligro de arresto, encarcelamiento y exilio. Desde Irlanda, David *Galway visitó las islas Hébridas y Orkney tres veces, el primer sacerdote en trabajar en lugares tan remotos desde la época de la reforma; su iniciativa fue más tarde imitada por los frailes irlandeses. En todos los relatos desde Escocia se describen muchas reconciliaciones y conversiones.

Las vocaciones para el sacerdocio parecen haber sido también numerosas. Pero si no se tenían recursos propios o parientes que le sustentasen, la vida de un sacerdote secular era prácticamente imposible. Por ello, muchos jóvenes escoceses querían entrar en la CJ, que les ofrecía una formación adecuada, el apoyo económico y moral necesario, junto con directivas misionales para ejercer un apostolado fructuoso. Probablemente las circunstancias desfavorables de entonces explican que no se recibiesen más de cuatro o cinco candidatos al mismo tiempo. Más tarde, el número subió a diez o doce, pero raramente (menos en 1743, que llegó a 15) pasó de ahí. Teniendo en cuenta que antes de la reforma había en Escocia 1.200 parroquias, el número era claramente insuficiente.

2. Leyes penales

La legislación anticatólica, promulgada por el parlamento escocés, fue muy severa: el que fuese encontrado culpable de practicar su fe o de acoger a sacerdotes, estaba sujeto a fuerte multa, prisión e incluso exilio. Los ministros calvinistas se cebaron con una saña casi anormal en los jesuitas, instigando a su persecución y asociando deliberadamemte su nombre con intrigas, complots y el peligro de una inminente invasión española, con objeto de desacreditarles e impedir su ministerio espiritual. Las Cartas Anuas de Escocia narran las privaciones extraordinarias de los misioneros, muchos de los cuales sufrieron temporadas de cárcel y exilio. Algunos de ellos murieron en cautividad o a causa de ella. Juan *Ogilvie fue el único jesuita ejecutado (Glasgow, 1615), pero todos corrían el mismo peligro inminente de muerte y deben recordarse como confesores valientes de la fe católica.

Cambios en la vida política trajeron consigo períodos breves de alivio para los católicos de Escocia, pero invariablemente eran seguidos por una aplicación más estricta de las leyes penales. Cuando Jacobo II (VII de Escocia) subió al trono (6 febrero 1685), se reavivaron esperanzas fundadas de una restauración católica. Dos jesuitas, James Forbes y Thomas Patterson, fueron nombrados capellanes reales en Holyrood y se abrió una escuela interconfesional. Pero esto duró poco y, tras la revolución de noviembre y diciembre 1688, una nueva ola de represión se extendió por Escocia. En el siglo XVIII, el apoyo católico a la dinastía Estuardo provocó en el gobierno feroces represalias después de las sublevaciones de 1715 y 1745. Cuatro jesuitas fueron capturados entre las tropas de Edward Stuart: dos murieron en cautividad y dos fueron exiliados, y regresaron más tarde a sus puestos misionales.

3. El clero diocesano escocés

El panorama clerical en Escocia presentaba varias anomalías. Cuando los jesuitas comenzaron su misión de restaurar la fe católica en Escocia, la comunidad católica existía sin ninguna organización eclesiástica, y el clero secular actuaba sin la ventaja de un superior residencial. En 1622, la congregación de Propaganda asumió la responsabilidad y en adelante todos los misioneros, seculares y regulares, fueron sometidos a su jurisdicción, con la notable excepción de los jesuitas. Naturalmente, esto pronto produjo conflictos de intereses y oposición. Sólo después del nombramiento del primer vicario apostólico, con autoridad delegada sobre todo el reino, aceptaron (7 febrero 1701) los jesuitas su jurisdicción sobre ellos, y se comprometieron a observar los *Statuta Missionis*, que se habían preparado (abril 1700) y se matuvieron en vigor durante los ochenta años siguientes. Estos estatutos dividían Escocia en distritos, con puestos misionales confiados a los miembros del clero secular y regular. Gran parte de la correspondencia del tiempo es de un tono mordaz y desagradable, pero una investigación reciente e imparcial de la labor pastoral jesuita en el norte de Escocia, sobre todo en las zonas apartadas de Braemer, Buchan, Glengairn y Strathglass, indican que si la fe católica ha sobrevivido hasta ahora en esos valles ha sido sólo por la entrega incansable de los jesuitas.

En 1764 los jesuitas escoceses sufrieron un revés serio, al perder sus propiedades e inversiones en Francia, lo que les privó de su renta principal. Los vicarios apostólicos ofrecieron abastecerles de lo necesario, compartiendo con ellos sus limitados recursos. Al darse la *supresión de la CJ (1773), los jesuitas de Escocia aceptaron el breve pontificio y se hicieron miembros del clero secular, para continuar en los puestos que se les había confiado. En este período de dos siglos, se conocen los nombres de unos 250 jesuitas escoceses.

4. Los colegios nacionales

Los jesuitas escoceses ayudaron también en los colegios nacionales, mantenidos en el extranjero, para asegurar el envío de sacerdotes seculares a la misión de Escocia. A veces eran rectores, tutores o administradores por más de tres años, y con frecuencia se trasladaban de un colegio a otro. El Colegio Escocés de Roma (fundado en 1600) fue dirigido por jesuitas de 1615 hasta la supresión de 1773, cuando pasó al clero secular. Asimismo, el Colegio Escocés de Madrid (fundado en 1627) fue puesto en seguida bajo los jesuitas, hasta la *expulsión de la CJ de España (1767), cuando pasó a los sacerdotes diocesanos; trasladado (1771) a Valladolid, continuó floreciendo. Sacerdotes seculares exiliados habían abierto otro colegio en Tournai (1576), que fue también confiado a los jesuitas, que lo dirigieron a pesar de varios traslados (Pont-à-Mousson, c. 1580; Douai, 1593; Lovaina, 1596; Amberes, 1609) hasta que finalmente se estableció otra vez en Douai (1612). Se convirtió en el centro principal adonde se enviaban jóvenes escoceses, incluso

los que no estaban destinados al sacerdocio, para que recibiesen la educación católica que no podían obtener en su patria; fue dirigido por jesuitas escoceses hasta su expulsión de Francia (1764), cuando la comunidad se trasladó a Dinant, cerca de Lieja, y dispersada diez años después, al tiempo de la supresión. Los vicarios apostólicos escoceses recobraron la propiedad del colegio de Douai, aunque por breve tiempo, ya que fue confiscado durante la revolución francesa, y nunca volvió a abrirse. El Colegio Escocés de París fue también víctima de la revolución, pero nunca había sido administrado por jesuitas escoceses, aunque hacia 1650 éstos parecen haber estado interesados en gobernarlo. Con todo, varios jesuitas escoceses trabajaron con el *Colegio de Clérmont, que fue un centro de actividades relacionadas con la misión escocesa. Los jesuitas escoceses en el extranjero se ocuparon de otras obras de la CJ, siendo incluso *confesores reales, como James Gordon, de Luis XIII de Francia y William *Clerk, de Felipe V de España.

II. CJ RESTAURADA

La provincia de Inglaterra: Escocia. En 1803 el P. General Gabriel *Gruber unió la antigua misión de Escocia a la provincia de Inglaterra, cuando se creó ésta. Con todo, los jesuitas no volvieron a Escocia hasta 1859, cuando abrieron la parroquia del Sacred Heart en Lauriston (Edimburgo) y se encargaron de la de St. Joseph en Glasgow, recién abierta (1859-1931), pronto seguida por la de St. Aloysius, en Garnethil (1866), también en Glasgow, con el contiguo St. Aloysius College, de enseñanza primaria y secundaria. Se aceptaron otros trabajos apostólicos en Dalkeith (1861-1944), Galashiels (1863-1902) y Selkirk (1863-1902), pero estas obras, así como St. Joseph's en Glasgow, se han devuelto al clero secular. Los jesuitas han ayudado temporalmente en muchas otras parroquias, especialmente en la diócesis de Aberdeen, y han sido capellanes universitarios en Aberdeen (1968-1986) y Glasgow (1946-1979), mientras que en Craighead House, de Bothwell, se dedican a dar ejercicios. Hubo un noviciado en Edimburgo (1964-1972) y una casa para jesuitas retirados en Glasgow (1966-1977), pero ambas fundaciones se han cerrado. En 1994, había trece casas, y cincuenta y un jesuitas (cuarenta sacerdotes, cinco escolares y seis hermanos).

BIBLIOGRAFÍA: ANSON, P. F., *Underground Catholicism in Scotland* (Montrose, 1970). BLUNDELL, O., *Ancient Catholic Homes of Scotland* (Londres, 1907). DILWORTH, M., «Religious Orders in Scotland, 1878-1978», D. MCROBERTS, *Modern Scottish Catholicism* (Glasgow, 1979) 92-109. EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985) 331. FORBES-LEITH, W., *Memoirs of Scottish Catholics during the XVII[th] and XVIII[th] Centuries*, 2 v. (Londres, 1909). GRAVES LAW, T., *Collected Essays and Reviews* (Edinburgo, 1904). HAY, M. V., *The Blairs Papers, 1603-1660* (Londres, 1929). HUNGERFORD POLLEN, J., *Papal Negotiations with Mary Queen of Scots during her reign in Scotland* (Edinburgo, 1901). ÍD., *The Counter-Reformation in Scotland* (Londres, 1921). MCCOOG, TH. M., *The Society of Jesus in Ireland, Scotland and England, 1541-1588* (Leiden, 1996). MCWILLIAM, A. S., «The Jesuit Mission in Upper Deeside, 1671-1737», *The Innes Review* 23 (1972) 22-39. ÍD., «A Highland Mission: Strathglass, 1671-1777», *ibidem* 24 (1973) 75-102. MEDINA, F. B., «Intrigues of a Scottish Jesuit at the Spanish Court: Unpublished Letters of W. Crichton to Claudio Acquaviva, 1590-1592», *The Reckoned Expense. Ed. Campion and the Early English Jesuits*, ed. Th. M. McCoog (Woodbridge, 1996) 215-245. *S.C. de Propaganda Fide Memoria Rerum* 2:623-629.

C. BURNS

ESCOFET, Francisco. Misionero, impresor.

N. 20 noviembre 1889, Villanueva y Geltrú (Barcelona), España; m. 11 marzo 1969, Anand, India.

E. 16 marzo 1907, Gandía (Valencia), España; ú.v. 2 febrero 1920, Manila, Filipinas.

Hecho el noviciado y un año de humanidades como escolar, pidió ir a Filipinas como hermano. Fue inspector en el seminario central de San Javier y, desde 1920, ayudante y prefecto de disciplina del Ateneo de Manila. Asimismo trabajó algunos años como sacristán y profesor. Cuando la provincia de Aragón tuvo que dejar la misión de Filipinas por la de Bombay, fue uno de los siete jesuitas españoles que llegaron a la India el 22 noviembre 1921.

Aprendió el arte de imprimir en la imprenta del semanario *Examiner* de Bombay, junto con seis jóvenes del internado de Anand, que tuvieron el mismo entrenamiento durante unos meses. E adquirió la maquinaria esencial; su dedicación y perseverancia hicieron lo demás. Se le reconocía su regularidad, obediencia y desprendimiento. Trabajó en la imprenta de Anand como encargado único hasta 1948, y luego bajo cuatro sucesivos regentes hasta su muerte, cuarenta y tres años en total. Su puntualidad al taller era tal que uno podía ajustar el reloj en el momento de su llegada. Simultáneamente fue sacristán y enfermero.

Cuando el P. General Pedro Arrupe visitó (1967) la ya famosa imprenta de Anand, E le estaba esperando con una guirnalda. Al entrar se la puso al General, pero éste se la quitó, se la impuso a él, y le dijo: «Usted la merece más que yo».

BIBLIOGRAFÍA: «F. Escofet», *Navajuni* (1980) 83-86.

I. ECHÁNIZ

ESCOLAR, véase MIEMBROS, VI.

ESCRIBANO, Gregorio, véase MM. BRASIL.

ESCRITURA, SAGRADA, véase BIBLIA.

ESLOVAQUIA. Dependiente de Hungría durante más de un milenio, la CJ en Eslovaquia formó parte de la provincia austro-húngara, hasta que nació (1918) el estado checoslovaco. Entonces, la CJ de Eslovaquia y Bohemia formaron, por decisión del P. General Wlodimiro Ledóchowski, la viceprovincia (después provincia) de Checoslovaquia. Más tar-

de, se separó Eslovaquia, constituida en viceprovincia dependiente, luego viceprovincia independiente y por fin provincia, cuando la Congregación General XXXIII abolió (1983) la distinción entre viceprovincias independientes y provincias. Este esquema sitúa en su historia la actividad de la CJ eslovaca.

I. ANTIGUA CJ

Sus primeras actividades se dieron en la segunda mitad del siglo XVI, y coinciden cronológicamente con los inicios de la CJ en Hungría, de la que la actual Eslovaquia era prácticamente el único territorio del reino húngaro libre del dominio turco. El arzobispo de Esztergom, Miklós Oláh, primado de Hungría, pidió a la CJ la apertura de un colegio. Con la ayuda del colegio de Viena, fue abierta una residencia con un colegio adjunto (1561) en Trnava (Nagyszombat en húngaro). Pero esta primera fundación terminó fulminantemente. El 3 abril 1567 se desencadenó un gran incendio en Trnava, que destruyó 150 edificios, entre ellos el colegio, y los jesuitas se vieron obligados a abandonar la ciudad. Volvieron más tarde como misioneros rurales. Una comunidad internacional de 24 jesuitas, con el latín como lengua común, fundó (1591) un colegio en Kláštor pod Znievom.

Según el armisticio de Viena (23 junio 1606), los húngaros no consentían que la CJ tuviera edificios o posesiones en el reino. Después de la llegada definitiva de los jesuitas a Trnava (1615), esta ciudad se convirtió en el centro del movimiento de renovación católica en Eslovaquia, y en toda Hungría. Fundada la Universidad (1635), adquirió la antigua imprenta, amplió sus dependencias, y la convirtió en una importante casa editorial. En ella publicó (1655) el P. Benedikt *Szöllösi la primera colección de himnos *Cantus Catholici*, para los católicos eslovacos, que se usó hasta los comienzos de la cristiandad de la Gran Moravia; su compilador la presentó como parte de la herencia religiosa del pueblo eslovaco.

Košice (Kassa), ciudad de la Eslovaquia oriental, era considerada como la «llave» de la Europa Central. La CJ fracasó en sus tres intentos (1563, 1583 y 1604) de fundar en Košice. En 1619 dos jesuitas, Stefan *Pongrácz y Melchor *Grodziecky, fueron martirizados en esta ciudad. Más tarde, el obispo Benedikt Kisdi fundó (1657) la universidad y pidió a la CJ que se encargara de ella.

Durante ciento sesenta años la CJ ejerció toda clase de ministerios. Sus esfuerzos en favor de su recatolización fueron coronados por el éxito. De las once casas o residencias de misioneros de la provincia de Austria, cinco estaban en tierra eslovaca. La educación de la juventud era uno de los ministerios preferidos. Además de las universidades de Trnava y Košice, había dieciséis colegios con unos cien jesuitas, donde estaban situadas la mayoría de las obras de la CJ en el reino húngaro, al estar gran parte del resto del reino ocupado por los turcos hasta la paz de Karlowitz (1699). Otros eran misioneros populares o se ocupaban en actividades caritativas y sociales. Sus farmacias fueron de los medios más eficaces de evangelización. En Eslovaquia tenía la provincia de Austria sus casas de formación: el noviciado en Trenčín, la tercera probación en Banská Bystrica, y los escolares estudiaban en las universidades de Trnava y Košice. La CJ estaba muy arraigada en la vida cultural del país cuando se produjo su *supresión (1773).

II. MODERNA CJ

Después de la *restauración de la CJ (1814), comenzaron formas de apostolado en condiciones sociopolíticas muy diferentes de las que habían existido antes. Por un tiempo, una cultura general europea ayudó a unificar las actividades de la CJ en las diferentes naciones, pero esto ya no era verdad, porque los nuevos estados se habían fundado sobre una base étnica o nacional nueva, que no permitía seguir con la tradición anterior.

En 1823 algunos jesuitas eslovacos (entrados en la CJ en Viena) comenzaron a trabajar en Austria. Los primeros jesuitas después de la restauración llegaron a Eslovaquia en 1853. Fueron a Trnava («la pequeña Roma eslovaca» tenía más de cien iglesias), donde se establecieron con sus acostumbrados ministerios. En aquel tiempo no pudieron abrir los colegios que, antes de la supresión, habían sido académicamente de los mejores y más influyentes. En este primer período, el apostolado jesuita se orientó hacia toda clase de gente. De este modo, esperaban preparar el camino para una expansión mayor en otros campos de apostolado. Al principio, su actividad se limitó a Trnava y Bratislava (Pozsony). Se abrió un noviciado en Trnava (1853), y un colegio en Bratislava (1854), así como un filosofado para la provincia de Austria, que incluía a Eslovaquia. Esta situación siguió hasta que desapareció el imperio austro-húngaro y se crearon (1918) nuevos estados, entre ellos Checoslovaquia.

Junto con el cambio en política y fronteras, la estructura de la CJ en la región también cambió. Una vez que Checoslovaquia fue declarada independiente, el P. General Wlodimiro Ledóchowski constituyó este territorio como viceprovincia independiente (8 diciembre 1919). Al separarse de las provincias de Austria y Hungría, se dio a los miembros la opción de mantener la condición que tenían o pasar a formar parte de la nueva viceprovincia. El primer viceprovincial fue Leopoldus *Škarek (1919-1925); en 1920 la viceprovincia tenía 38 miembros eslovacos, de los cuales trece eran sacerdotes, ocho escolares y diecisiete hermanos. En 1922 la CJ abrió una residencia en Ružomberok, tras las de Trnava y Bratislava, con la esperanza de poder un día abrir un seminario menor para jesuitas.

El 16 agosto 1929 la viceprovincia se convirtió en la provincia de Checoslovaquia, y un año y medio después (2 febrero 1931), su región eslovaca fue erigida viceprovincia dependiente, con Rudolf *Mikus como viceprovincial, «con todos los derechos de

provincial». En 1930 se había abierto una residencia en Košice y trasladado el noviciado de Trnava a Ružomberok, de donde (octubre 1934) el viceprovincial cambió su sede a Bratislava. El 23 agosto 1938 el P. General hizo a Eslovaquia viceprovincia independiente, con Mikus como su primer viceprovincial hasta 1942.

En un período de diez años (1938-1947) el número de sujetos subió de 84 a 188, y asimismo también sus actividades. En 1938 se abrió en Bratislava un colegio clásico con internado, así como una residencia en Spišska Nová Ves. En 1939, Ján Vojtaššák, obispo de Spiš, invitó a los jesuitas a dirigir un seminario menor en Levoča, y en 1940 se comprometiron a dirigir también el colegio que el obispo había abierto antes allí. La residencia de Piešťany se abrió en 1939. En 1942 la viceprovincia estableció un instituto teológico en Banská Bystrica, para la formación de sus propios miembros y de los misioneros del Verbo Divino.

En un tiempo relativamente breve (desde 1918), la viceprovincia de Eslovaquia pasó de ser un grupo pequeño hasta convertirse en un cuerpo apostólico muy vivo. Sus actividades principales comprendían misiones populares por toda la región, *congregaciones marianas, cuyos miembros incluían apóstoles seglares, cultos y dedicados, tandas de ejercicios, apostolado social y publicación de libros religiosos. *Posol* (Mensajero), cuyo primer director fue Andrej *Kubina, era una de las revistas religiosas de más prestigio y llegó a 45.000 suscritores.

Dificultades en Eslovaquia. Nombrado viceprovincial (2 febrero 1943) Jozef Jurovský, le sucedió (6 diciembre 1946) Ján Srna durante treinta y un años (hasta 1977), en circunstancias muy difíciles, tanto para la Iglesia como para la religión en general. En 1948 los comunistas salieron triunfantes en una revolución pacífica, y el gobierno quedó en sus manos hasta 1988. A medianoche del 13 al 14 abril 1950, todos los conventos de hombres fueron ocupados por el ejército y la policía, y los religiosos llevados a campos de concentración. Exactamente lo mismo ocurrió el verano siguiente con las casas de religiosas: todas las órdenes y congregaciones quedaron abolidas en Checoslovaquia. Había un centro clandestino en Bratislava, donde 76 jóvenes jesuitas (trabajadores normales los días laborables) hacían sus estudios sacerdotales por la tarde, y los sábados y domingos acudían a clases; sus profesores también trabajaban como obreros. Todos mantenían sus estudios y sus clases en secreto. A veces, incluso las familias ignoraban que eran jesuitas que se preparaban para el sacerdocio. En 1953 la viceprovincia tenía en el país y fuera de él en dispersión 221 miembros: 75 sacerdotes, 65 escolares y 81 hermanos. Andrej Osvald fue viceprovincial desde 1977 a 1983, y provincial desde 1983.

La viceprovincia eslovaca dispersa. Los que estudiaban en países occidentales, siguieron angustiosamente los sucesos de su patria. Imposibilitados de volver, podían haberse pasado a otras provincias de la CJ, pero en ese caso la fuerza que poseían unidos se hubiera diluido y hubiesen sido incapaces de ayudar a los otros jesuitas de Eslovaquia. Al mismo tiempo, consideraron ésta una buena ocasión para ayudar a los cientos de miles de eslovacos dispersos por el extranjero. Por ello, decidieron establecerse en Canadá, donde viven hoy día más de 100.000 emigrantes eslovacos. Los jesuitas de la provincia canadiense de habla inglesa les acogieron en su noviciado de Guelph, adonde llegaron (1952) tres jesuitas eslovacos, y comenzaron a trabajar entre sus compatriotas. Tras el incendio de noviembre 1954, que destruyó el noviciado, los jesuitas eslovacos compraron un terreno en Galt (actual Cambridge), adonde se trasladaron el 1 julio 1957. En los años siguientes, el trabajo de estos jesuitas se extendió por todo el Canadá, y con objeto de ayudarles llegaron más jesuitas eslovacos de Europa y de otros continentes. Aparte de su labor con los emigrantes eslovacos de Canadá, ayudaban en parroquias eslovacas de Estados Unidos y Canadá. En su casa misional de Cambridge, tenían una imprenta pequeña pero moderna, donde publicaban devocionarios, himnarios y obras religiosas, en especial en eslovaco. El apostolado de la prensa era muy importante, por la gran demanda de literatura religiosa en eslovaco, tanto en Eslovaquia como en el extranjero. Se publican las revistas *Posol* y *Echo*.

Durante los últimos años, los jesuitas eslovacos, a petición de los obispos canadienses, han añadido parroquias eslovacas a su trabajo acostumbrado. Hoy tienen dos parroquias en Toronto y ayudan en las de Windsor y New Westminster. Un sacerdote asiste espiritualmente a los emigrantes eslovacos de Canadá occidental. Una vez al año, el domingo antes del Día del Trabajo (1 septiembre), la población eslovaca se reúne en los terrenos de la casa misional de Cambridge, donde asiste a una solemne liturgia eslovaca y disfruta con un festival de cantos y danzas eslovacas, demostrando su apego a las tradiciones eslovacas cristianas. Varios sacerdotes y hermanos eslovacos son misioneros en África, otros enseñan en universidades, y dos trabajan en la Radio Vaticana. Desde el 15 enero 1968, estos jesuitas en el extranjero tienen su viceprovincial propio: Felix Litva (1968-1975), Stefan Šenčík (1975-1982) y Jozef Javorka (1982-1992). En 1989 había treinta y tres miembros (veinticuatro sacerdotes, dos escolares y siete hermanos), esparcidos en cinco naciones: Canadá, Italia, Alemania, Austria y Francia.

Vuelta a la normalidad. En Eslovaquia, después de la caída del comunismo (1989), los jesuitas abrieron a los seminaristas, religiosos y seglares el Instituto de Filosofía y Teología de St. Aloysius en Bratislava. Se abrió en Trnava el noviciado, donde se instaló (1992) la imprenta llegada del Canadá, así como una casa de ejercicios, y el terceronado en Presov. El número de jesuitas pasó de 122 en 1989 a 160 en 1994. Se sigue colaborando con la provinca hermana checa y en los cinco seminarios de Eslovaquia.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Dejiny a kultúra komunít na Slovensku*, ed. J. Šimončič (Trnava, 1994) 24s, 31-38 [ARSI]. DELATTRE, P., *Inventaire analytique des archives de la Compagnie conservées chez les bénédictins de Pannonhalma (Hongrie)* (1932). FRICSY, A., «Egyházmegyénk a török hó-

doltság alatt», *A pécsi egyházmegye schematizmusa* (1981) 77-79 [misión de Pécs]. KRAMÁR, S., «Z dejín jezuitov na Slovensku», *Katolícke Slovensko* (Trnava, 1933) 162-168). KOREC, J. CH., *Cirkev v dejinách Slovenska* (Bratislava, 1994) 565-770. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny*. POLGÁR, *Hungarica*. SOCHER 2. SZILAS, L., «Inventar der die Jesuitenmission im türkischen Ungarn betreffenden Dokumente im Band *Austr 20* des römischen Archivs der Ges. Jesu», *Südosteuropa unter dem Halbmond* (Múnich, 1975) 255. *Trnavská univerzita v slovenských dejinách* (Bratislava, 1987). VANINO, M., «Heiligen Stuhl zur Wahrung und Förderung der kathol. Religion in der Türkei», *Croatia Sacra* 8 (1934) 217-254. ÍD., «Le P. B. Kasic SJ (1575-1650)», *AHSI* 6 (1937) 216-258. ÍD., «Isusovci u Beogradu u XVII. i XVIII. stol.», *Vrela/Fontes* 4 (1934) 1-47. VV, en *Viera a Život* 1 (1991) 86-129.

F. LITVA

ESPAÑA.

I. ANTIGUA CJ

1. 1540-1615

A) *Generalato de Ignacio de Loyola*

Los primeros jesuitas que llegaron a España fueron Antonio de *Araoz y Pedro *Fabro. Araoz había viajado a Roma en 1538, probablemente en busca de un empleo o beneficio; la visita a Ignacio de Loyola, cuñado de su tía Magdalena, le llevó a cambiar de propósitos. Después de hacer los Ejercicios, decidió unirse a Ignacio y sus compañeros cuando la CJ no estaba aún aprobada canónicamente. Hizo tres breves viajes de Roma a España (1539-1544). Fabro recibió de Paulo III la misión de acompañar al Dr. Pedro Ortiz a Alemania (1540) para participar en la Dieta de Worms y, terminada ésta en enero 1541, le siguió a España. Llamado nuevamente a Alemania (1542), al año siguiente fue enviado a Portugal, donde el rey Juan III deseaba que él y Araoz atendiesen espiritualmente a su hija, la princesa María, prometida del príncipe Felipe (futuro *Felipe II de España). Con ella se trasladaron (1545) a Valladolid, donde murió la princesa el 12 julio.

En la corte de Castilla, los dos jesuitas se vieron favorecidos con la confianza, entre otras personas, de las infantas María y *Juana, hijas de *Carlos V. Entraron en comunicación también con Leonor Mascarenhas y con Juan de Zúñiga y su esposa, Estefanía de Requeséns. En 1542, a su paso por Barcelona, Araoz y Fabro habían tratado a Francisco de *Borja, marqués de Lombay y virrey de Cataluña, quien se aficionó a ellos y a la CJ. Por su parte, el P. Jerónimo *Doménech, que se había encargado (1541) de los jesuitas destinados a cursar sus estudios en París, obtuvo de Ignacio la creación de un colegio en Valencia, el primero en España (abierto en 1544). Borja (duque de Gandía desde 1543) quiso dotar a su ciudad con un colegio, que fue aceptado por Ignacio; en 1545, se reunieron en Gandía los primeros jesuitas para iniciarlo. La primera intención de Borja había sido que el colegio fuese para los hijos de los *moriscos, numerosísimos en su ducado. Pero este plan tuvo poco éxito, con lo que el colegio de Gandía abrió sus clases a toda clase de estudiantes. Fue el primer colegio de la CJ en que se dieron clases a estudiantes no jesuitas. En mayo 1546, el duque y Fabro pusieron la primera piedra del edificio, que se llamó de San Sebastián, situado junto a una ermita de este santo. Borja obtuvo que Paulo III lo elevase a rango de universidad, con la bula «Copiosus in misericordia» (4 noviembre 1547). Fue ésta la primera universidad de la CJ; por los años 1549-1550 fue dotada de estatutos propios, que regularon su funcionamiento.

En 1545, cuatro jesuitas llegados a Barcelona comenzaron un colegio en la ciudad, instalándose en una casa frente a la parroquia de Santa María del Pino, cuyo alquiler fue pagado por Francisco de Gralla, «mestre racional» de Cataluña, y su esposa Guiomar Hostalrich-Sabastida. Las amistades contraídas en Valladolid por Araoz y Fabro favorecieron la creación de un colegio en esta ciudad en 1546. Habiéndose trasladado a Alcalá las princesas María y Juana, las siguieron los dos jesuitas, que pusieron las bases para un colegio (1546). Providencial para este colegio fue el escolar Francisco *Villanueva, que había pasado de Coímbra a Alcalá para emprender tardíamente sus estudios. El colegio de Salamanca fue promovido por el cardenal Francisco de Mendoza, entonces obispo de Coria, que había conocido a Ignacio en Salamanca. Ignacio aceptó la fundación en 1547 y nombró como primer rector a Miguel de *Torres, que se había hecho jesuita en Roma. cuando gestionaba negocios de su universidad de Alcalá.

Significó un impulso decisivo para la CJ la entrada en ella de Borja, quien había tomado esta decisión en 1546 tras el fallecimiento de su esposa Doña Leonor de Castro, y emitió secretamente su profesión en 1548. Después de renunciar a su ducado de Gandía (1551), Borja inició una vasta actividad de predicador y escritor de tratados espirituales. En 1554, fue nombrado *comisario para España y Portugal, y desempeñando este cargo, gracias al prestigio de que gozaba, pudo comenzar las fundaciones solicitadas por prelados y señores de varias ciudades. A los colegios ya citados, se añadieron, viviendo aún Ignacio, los de Burgos (1550), Medina del Campo (1551), Oñate (1551), Córdoba (1553), Ávila, Cuenca, Plasencia, Granada y Sevilla (1554), Murcia y Zaragoza (1555), y Monterrey (1556).

En 1547, fue creada la provincia de España, con Araoz como provincial. Jerónimo *Nadal visitó (1553-1554) los colegios de España y Portugal para dar a conocer a los jesuitas las Constituciones. Con este fin expuso en una serie de pláticas las líneas esenciales del Instituto. Antes de regresar a Roma (1554), dividió la provincia de España en tres: Aragón, Andalucía y Castilla, nombrando como provinciales, respecticamente, a Francisco de *Estrada, Torres y Araoz.

Los comienzos no carecieron de dificultades. A algunos chocaban las novedades del nuevo Instituto: no tener hábito propio ni *coro ni penitencias impuestas por regla. En Granada, los jesuitas fueron acusados de violar el sigilo sacramental. Salieron en

su defensa el arzobispo Pedro Guerrero y el nuncio Leonardo Marini. En Sevilla, se opuso a los jesuitas el Dr. Constantino, canónigo magistral, en cuyos sermones los jesuitas habían encontrado errores doctrinales. Fue en especial violenta la oposición del arzobispo de Toledo, Juan Martínez (Silíceo), que era además contrario a los **Ejercicios* ignacianos y defensor acérrimo del «estatuto de limpieza de sangre» para las corporaciones eclesiásticas. Retiró las licencias a todos los sacerdotes que hubiesen hecho los Ejercicios y prohibió a los jesuitas predicar y confesar. En 1553, sometió el libro de los *Ejercicios* al examen de una comisión, de la que formaba parte el dominico Tomás Pedroche. Este escribió una censura contra el libro, en el que creyó encontrar los errores de los «alumbrados». Nadal se vio precisado a escribir una defensa del libro de Ignacio. Otras contradicciones provinieron de algunos religiosos contrarios a que los jesuitas se instalasen en ciudades donde ellos tenían conventos. El caso más ruidoso fue el del colegio de Zaragoza en 1555; los oponentes se sentían apoyados por el arzobispo Hernando de Aragón y por su vicario Lope Marco, abad del monasterio de Veruela. Los jesuitas, por bien de paz, se retiraron de la ciudad y fueron acogidos benévolamente por la duquesa de Villahermosa en su palacio de Pedrola. Doña Juana, gobernadora de España en ese tiempo, intervino eficazmente, enviando repetidas cartas al arzobispo y a su vicario. La oposición cedió, y los jesuitas pudieron volver sin más dificultad a Zaragoza.

El más encarnizado opositor fue el dominico Melchor *Cano, quien acusó a los jesuitas de alumbrados, hipócritas y fautores de novedades. Los defendieron, en cambio, otros dominicos, como Juan de la Peña, Luis de Granada y Domingo Valtanás. Éste en su *Apología* (1556) rechazó, entre otras acusaciones, la de propagar indebidamente la frecuencia de los sacramentos. También salieron en defensa de la nueva Orden los superiores de los dominicos.

B) *Generalato de Diego Laínez (1558-1565)*

Elegido general en la Congregación General (= CG) I (1558), Laínez confirmó en su cargo de comisario para España y Portugal a Borja. En los seis años y medio de este generalato se fundaron en España once colegios: Ocaña, Belmonte y Montilla (1558), Segovia, Logroño y Palencia (1559), Madrid (1560), coincidiendo con el traslado de la corte a esta ciudad, Bellímar (Burgos), Trigueros (Huelva) (1562), Cádiz (1564). Muerto el cardenal Silíceo, su sucesor, el dominico Bartolomé de Carranza, aprobó la instalación de la CJ en Toledo, prefiriendo una casa profesa a un colegio; ésta se abrió en 1558, con los PP. Bartolomé de *Bustamante y Estrada, y dos hermanos.

En 1559, se incluyeron en el Índice de libros prohibidos unos atribuidos a Borja. Este golpe repercutió fuertemente no sólo en el ánimo del interesado, sino también en su acción de gobierno. Borja se retiró a Portugal, donde siguió ejerciendo su cargo en la provincia, hasta que, llamado (1561) por Pío IV, se trasladó a Roma. Estos hechos indispusieron contra la CJ a la *Inquisición y a Felipe II, que apoyó las decisiones de ésta. Un año antes de volver Borja a Roma, había sido enviado (1560) Nadal a España, con el cargo de comisario, extendido a las provincias de Francia, Alemania e Italia. Por lo que a España se refería, su misión tenía, entre otros objetivos, el de limar las diferencias entre Borja y Araoz. Este último, muy bien relacionado con la corte y en particular con Ruy Gómez de Silva, parece que no hizo todo lo posible para defender a Borja. Pero la visita de Nadal se proponía, sobre todo, uniformar la vida de las comunidades e infundir las normas del Instituto. En sus pláticas a los jesuitas, inculcó con calor y eficacia los principios básicos de la CJ. Además, recibiendo uno por uno a los jesuitas, les presentó unas «interrogationes», a las que cada uno contestó por escrito. Estas respuestas autógrafas, hoy reunidas en cuatro gruesos volúmenes, constituyen un documento muy valioso sobre la vida y modo de proceder de los jesuitas de entonces y sus aspiraciones apostólicas. Llama la atención el elevado número de los que se sentían inclinados a trabajar entre los protestantes o en tierras de misión. Debido a la tirantez entre la corte y la CJ, la visita de Nadal se vio obstaculizada, y sólo pudo llevarla adelante por la intervención de Araoz, aunque con la exclusión de las provincias de Aragón y Andalucía. Antes de partir para Francia (primavera 1562), Nadal dejó como comisario a Araoz y dividió en dos la provincia de Castilla, de la que se separó la de Toledo. Puso como provincial de Castilla a Juan *Suárez, y de Toledo a Juan de Valderrábano. Con todo, el colegio de Murcia, que había pertenecido a la provincia de Aragón, fue adscrito a la de Toledo.

En noviembre 1559, llegaron a Sassari (Cerdeña) los primeros jesuitas: el catalán Baltasar *Piñas (Pinyes) y el portugués Francisco *António, enviados a abrir un colegio, para el que había legado sus bienes el sassarés Alessio Fontana, amigo de los jesuitas desde su estancia en Flandes. Este colegio y el de Cagliari (fundado en 1564) formaron parte de la provincia de Aragón, aun cuando, por la dificultad de los viajes, fueron visitados por un viceprovincial. En 1597, formaron una provincia independiente, adscrita a la asistencia de España hasta 1766.

C) *Generalato de Francisco de Borja (1565-1572)*

El tercer general procuró llevar a la práctica el decreto 8.° de la CG II (1565), que ordenaba poner freno a la proliferación excesiva de colegios. No siempre lo logró, y en su tiempo se abrieron nueve. En la provincia de Andalucía, los de Marchena (1567) y Baeza (1571); en la de Toledo, los de Navalcarnero (1570), Sigüenza y Segura de la Sierra (1569), Caravaca, Huete y Oropesa (1570). En la de Castilla, el de León (1571). Ninguno en la provincia de Aragón, si bien se continuaron las obras de los colegios e iglesias, comenzadas antes.

Casas profesas y noviciados. Siguiendo la recomendación de la CG II, Borja procuró aumentar el

número de las casas profesas. Se abrieron tres en España: las de Toledo (1566), Valladolid (1567) y Burgos (1571), que sustituyó al colegio. Muchos deseaban que hubiese una en Sevilla y se trató de ello en 1571, pero el plan no pudo realizarse hasta 1580. La escasez de limosnas contribuyó a que algunas de estas casas tuviesen poca duración. La de Burgos duró solo diez años, y volvió a ser colegio; la de Sevilla se mantuvo hasta 1591.

Es conocida la predilección de Borja por los noviciados, basada en su convicción de que de la buena formación de los novicios dependía el futuro de la CJ. En 1554, siendo comisario, destinó a noviciado una casa que Juan Mosquera le cedió en Simancas (Valladolid), pero la casa se mostró pronto poco adecuada, por lo que el noviciado se trasladó (1559) a El Villar (León) y, en 1563, a Medina del Campo (Valladolid). Aquí, comenzó su oficio (1566) de maestro de novicios Baltasar *Álvarez. Entre los novicios entrados aquí, figuran Luis de la *Puente (1574) y el italiano H. Giuseppe *Valeriano, quien, en sus seis años de estancia en España, dirigió la construcción de varios colegios e iglesias jesuíticas, entre ellos, el de Villagarcía de Campos (Valladolid), al que fue trasladado el noviciado en 1577 y donde permaneció hasta la *expulsión por Carlos III (1767). En la provincia de Toledo, los novicios se formaron primero en Alcalá y, desde 1576, en Navalcarnero. En 1567, se abrió otro noviciado en Villarejo de Fuentes (Cuenca), que en 1602 fue trasladado a Madrid. En la provincia de Aragón, el noviciado se fue alternando entre Valencia, Gandía y Zaragoza, hasta que se puso en Tarragona (1575), donde permaneció largos años. El noviciado de Andalucía se instaló en Córdoba en 1554 y, al año siguiente, en Granada. En 1564, había treinta novicios en Sevilla, donde continuaron muchos de ellos, aunque no dejaba de haberlos en otros colegios, como en Baeza en 1571.

La CG II suprimió el oficio de comisario y recomendó que, en cambio, se enviasen con cierta frecuencia *visitadores a las provincias. Para ellos, Borja compuso unas reglas y nombró a Bustamante (1566) para Andalucía y Toledo, a Gil *González Dávila (1567) para Aragón y Castilla, y a Juan Suárez (1569) para Andalucía.

D) *Generalato de Everardo Mercuriano (1573-1580)*

Entre las fundaciones realizadas durante este generalato, cabe señalar la del colegio de Barcelona, que, tras vivir de limosnas unos veintiocho años, empezó a tener (1573) rentas fijas por la generosidad de doña María Manrique de Lara, hija del duque de Nájera y dama de Doña María, esposa del rey de Bohemia, Maximiliano. A este mismo colegio aplicó las rentas del priorato de Casserres (Vic) Hernando de Aragón, hijo del duque de Villahermosa. En 1576, doña María de Mendoza hizo una nueva donación de 1.500 ducados al colegio de Alcalá. Esta misma señora, en 1578, se comprometió a dar anualmente mil ducados de renta para un colegio en Oviedo, que empezó a funcionar en 1579. El 3 noviembre 1572, se puso la primera piedra de la iglesia de Villagarcía de Campos, cuyas obras fueron terminadas en 1580. Otros nuevos colegios fueron el de Málaga (1571) y el de Santiago de Compostela (1573), fundados por el obispo y luego arzobispo Francisco Blanco, el de Soria (1575) y el de Jerez de la Frontera (1580). El cardenal Gaspar de Cervantes, arzobispo de Tarragona, manifestó su deseo (1574) de que la CJ fundase un colegio en la capital de su diócesis. El provincial, Pedro Villalba, le persuadió de la necesidad que se sentía de un noviciado. Con las limosnas del cardenal y de la ciudad, que cedió para ello un amplio solar, se puso (1576) la primera piedra de la iglesia y casa-noviciado en Aragón.

El más grave incidente sucedido durante este generalato fue la oposición de algunos jesuitas españoles al gobierno central de la CJ. La tendencia descentralizadora se vio apoyada por la corte española, celosa de su independencia ante poderes externos. Se pretendía dirigir a la CJ de España desde ella. Se vio el origen de este mal en el excesivo apego de Araoz a la corte española. La principal pretensión de los descontentos fue que se nombrase un comisario que gobernase a la CJ de España, con independencia del general. Las razones aducidas para este nombramiento eran la distancia de Roma, que dificultaba el despacho rápido de los asuntos, la opinión de que desde Roma se gobernaba sólo sobre la base de informaciones escritas, sin conocimiento directo de los problemas, y la oposición a que se sacasen de España personas y dinero. Se llegó a manifestar el temor de un contagio de herejía, del que se quería mantener aislada a España. En apoyo de estas pretensiones se escribieron varios memoriales (*memorialistas), que fueron presentados al nuncio Nicolás Ormaneto. Se dudó sobre el autor, y alguien vio en ello la mano de Pedro de *Ribadeneira, si bien fue una sospecha infundada; al contrario, Ribadeneira escribió una refutación tajante de estos memoriales. El autor principal de ellos fue Dionisio *Vázquez, amargado por su alejamiento de Roma tras la elección de Mercuriano.

Otra controversia delicada fue la de la oración. Ya en tiempo de Ignacio se había manifestado en la CJ de España una desviación en este campo, traducida en un aumento del tiempo destinado por todos a la oración. Entonces el problema era más bien el tipo de oración, que se puede ver sintetizado en dos casos concretos: el del Antonio *Cordeses y el de B. Álvarez. Es sabido que este último, excelente maestro de vida espiritual, había dirigido por seis años a la reformadora del Carmelo, *Teresa de Jesús; él mismo llegó a tener un elevado grado de contemplación. A la oración de silencio de Álvarez, correspondía en Cordeses la oración de quietud, que practicaba y enseñaba a sus súbditos. Los superiores creyeron ver en estas formas de oración un alejamiento del espíritu de Ignacio, tal como se contiene en los Ejercicios. El resultado fue poner cortapisas a todo modo de oración que se considerase ajeno al método de los Ejercicios y prohibir la lectura de autores místicos, que pudieran favorecer otra tenden-

cia. Esta represión antimística, cuyo principal responsable fue Mercuriano, estaba inspirada por un celo excesivo de mantener puro «nuestro modo de proceder», o «nuestro Instituto», expresiones que recurren con frecuencia en los escritos del general. Esta actuación lamentable motivó la nota de «ascetismo» de la que se ha acusado a la *espiritualidad de la CJ.

E) *Generalato de Claudio Aquaviva (1581-1615)*

En los treinta y cuatro años de este generalato, la CJ de España creció con nuevas fundaciones. En la provincia de Aragón se abrieron siete colegios: Calatayud (1584), Girona (1581), Tarazona (1591), Seo de Urgel (1599), Lérida y Perpiñán (1603), y Huesca (1605). Los dos últimos fueron más residencias que colegios. En la de Andalucía se abrió la residencia de Écija (1584), convertida en colegio en 1590, los colegios de Cazorla (1591), Úbeda (1592), Fregenal de la Sierra (1600), Guadix (1599), Antequera (1610), Osuna (1602), y la residencia de Jaén (c. 1615). En la de Toledo, los colegios de Talavera de la Reina (1582), Toledo (1583), San Clemente (1613), Almonacid (1614). En la de Castilla, los colegios de Pamplona (1581), Arévalo (1588), Vergara (1593), adonde se trasladó (1593) el de Oñate, Monforte de Lemus (1593), Azcoitia (1600), Villafranca del Bierzo (1601) y Bilbao (1604). A fines del siglo XVI, se crearon en Valladolid y Sevilla sendos seminarios de ingleses, en sustitución de los de Reims y Saint Omer.

Sin entrar en las controversias doctrinales (*de *auxiliis*), durante el generalato de Aquaviva se hicieron sentir nuevamente los ataques de algunos dominicos contra el Instituto de la CJ. Diego Peredo, en un curso de teología (1582), criticó los *votos simples que se hacen después del bienio de noviciado, afirmando que no eran verdaderos votos religiosos. Se recurrió a Gregorio XIII, quien, en su bula *Quanto fructuosius* (1 febrero 1583), declaró el valor de estos votos. No quedó Peredo satisfecho y continuó sus ataques. Una nueva bula, *Ascendente Domino* (25 mayo 1584) confirmó la anterior. Pero Peredo no cejó, y recurrió al nuevo papa Sixto V, con el que se entrevistó en 1587. El Papa, entonces, encomendó el asunto al Santo Oficio, que puso fin a la controversia el 24 enero 1590, reconociendo la validez de los votos del bienio.

Más perjudiciales fueron las perturbaciones surgidas en el seno de la misma CJ, causadas por ciertos jesuitas inquietos, entre ellos algunos que se habían distinguido en otro tiempo por su saber y cargos de gobierno. Sus objeciones hacia el gobierno de la CJ llegaron a influir en Felipe II, hasta el punto de inmiscuirse en los asuntos internos de la Orden. Las dudas del Rey provenían también de los informes que le daba su confesor, el dominico Diego de Chaves. Por su parte, la Inquisición temía que la CJ hiciese uso de sus privilegios, en contra de las prerrogativas del Santo Oficio. En algunos ambientes eclesiásticos no acababan de verse con buenos ojos algunos rasgos característicos del Instituto de la CJ: su mismo nombre, sus votos, su régimen monárquico y la forma de selección de los cargos de gobierno.

Felipe II pidió al papa que la CJ fuese visitada por un prelado de fuera de ella, proponiendo al cardenal Gaspar de Quiroga; y al no dar resultado esta tentativa, pensó en el obispo de Cartagena, Jerónimo Manrique. Sixto V no aprobó el plan; en cambio, avocó a sí las cuestiones disputadas, nombrando una comisión de cardenales para que las examinase. Esta comisión realizó sus trabajos entre 1588 y 1589, y en conclusión propuso que en la CJ se fijase un plazo fijo para hacer la profesión, y que se implantase el sistema capitular para la elección de superiores. No se llegó a ninguna decisión por la muerte (27 agosto 1590) de Sixto V.

Habiendo fracasado el intento de Felipe II para hacer visitar la CJ por un enviado externo, Aquaviva nombró sus visitadores. Para la provincias de Andalucía y Aragón a José de *Acosta, y para las de Castilla y Toledo a Gil González Dávila. Acosta, que había estado en el Perú durante dieciséis años (seis de ellos como provincial), realizó la visita de Andalucía entre 1589 y 1590, y la de Aragón entre 1590 y 1591. Acabada su misión, Acosta fue nombrado prepósito de la casa profesa de Valladolid. Por este tiempo, protagonizó un movimiento desestabilizador, que propugnaba la convocación de una CG extraordinaria. Con el apoyo de Felipe II, fue a Roma para tratar el asunto con el Papa. Antes de salir de España, Acosta tuvo una larga entrevista con Juan de *Mariana, quien desde 1593 se unió al grupo de los descontentos y escribió unos apuntes sobre las enfermedades de la CJ, aunque sin intención de publicarlos.

Clemente VIII recibió a Acosta el 4 diciembre 1592. Movido por las quejas de los inquietos, impuso a Aquaviva la convocación de una CG, que fue la quinta y se celebró en 1593. A pesar de alguna oposición, Acosta participó en ella, pero actuó con moderación. Desde fuera de la CG, ejerció su influjo Francisco de *Toledo (creado cardenal en 1593). La CG V, que se había proyectado como una censura del General, se pronunció en favor de la actuación de éste y le confirmó en el cargo. La CG decretó que se mantuviesen las normas del Instituto sobre la no periodicidad de las congregaciones, sobre el nombramiento de los superiores y la no obligación de conceder la profesión en plazo perentorio. Se determinó también no admitir, en adelante, a los descendientes de moros o judíos, tema candente por aquellos tiempos. La CJ se alineaba con las otras órdenes religiosas, que habían impuesto el «estatuto de limpieza de sangre». Es notable el memorial que, en contra de este proyecto, dirigió a la Congregación el anciano Ribadeneira, uno de los pocos supervivientes del magisterio ignaciano.

Cuando estaban para terminarse las sesiones, se presentó en la congregacion el cardenal Toledo, ordenando, de parte del Papa, que fueran cambiados los *asistentes del general y que se reuniese una nueva congregación general a los seis años. Según esto, la Congregación VI debía tenerse en 1600, pero al acercarse la fecha, el mismo Clemente VIII dispuso

que se difiriese. Muerto el Papa en 1605, Paulo V confirmó de nuevo en su integridad el Instituto de la CJ y ratificó las decisiones de la CG V. En 1606, fue la Congregación de Procuradores la que se pronunció en favor de convocar una nueva Congregación General, que se celebró en 1608. Esta promulgó un decreto contra los perturbadores y contra los que pretendiesen modificar el Instituto de la CJ.

En este tiempo, un hecho llenó de júbilo a toda la CJ. El 27 julio 1609, se publicó el decreto de beatificación de Ignacio. El acontecimiento fue celebrado con grandes fiestas en todas partes.

F) *Aspectos generales*

a) *Los ministerios apostólicos*. Se ejercieron los propios de la CJ: enseñar el catecismo, administrar los sacramentos, predicar, dar Ejercicios y misiones por los pueblos. Siguiendo la práctica y consejo de Ignacio, promovieron la *comunión frecuente, lo que les valió críticas de algunos contradictores. Entre los predicadores, sobresalieron Estrada, Miguel Gobierno, Juan *Ramírez y Juan Bautista *Sánchez. En tiempo de epidemias asistieron a los apestados, como por los años 1558-1559 en Murcia, Valencia y Barcelona; y murieron veinte miembros de la provincia de Aragón. Se les ve también atendiendo a los enfermos en Zaragoza y Logroño (1564) y en Burgos (1565).

En los colegios y fuera de ellos se trabajó intensamente, mediante las *Congregaciones Marianas, llamadas entonces simplemente «congregaciones» o «congregaciones de la Anunciada», por su agregación a la primera que se fundó (1563) en el *Colegio Romano. Los congregantes, además de las prácticas de piedad, tenían academias literarias y ejercían un activo apostolado.

En Granada, se trabajó con los moriscos, siguiendo el deseo del arzobispo Pedro Guerrero. Para atenderlos, la CJ abrió una casa en el barrio de Albaicín, que duró diez años, hasta que, tras el alzamiento de 1567, los moriscos fueron dispersados por varias regiones de España.

Los jesuitas atendieron también a la gente de mar. Varios fueron capellanes en la batalla de Lepanto, bajo la dirección de Cristóbal *Rodríguez, que estuvo en la galera real de Don Juan de Austria. Asimismo estuvieron en la gran Armada (1588) contra Inglaterra (se omite aquí la labor ejercitada por jesuitas españoles fuera de España, tratada en sus correspondientes países). Entre algunas misiones aisladas, fueron (1567) a Orán el P. Pedro *Doménech y dos jesuitas, invitados por el gobernador de la plaza, Pedro Luis Galcerán de Borja, hermanastro del tercer general de la CJ, así como el P. Juan de *Torres (1574), que rescató 155 cautivos. El P. Gabriel B. del *Puerto y el H. Gaspar *López (1573) pasaron a Marruecos con la misma misión.

b) *Los colegios*. Se han enumerado ya las fundaciones. Sobre el método y las materias que se enseñaban, los colegios jesuitas de España, como los de la CJ en general, seguían el *«modus parisiensis», que Nadal había implantado (1548) en el de Mesina y después en el Romano. Borja estableció la primera *Ratio Studiorum* para las clases inferiores de gramática y humanidades y, se fue avanzando en la elaboración de la *Ratio* en los colegios, hasta que Aquaviva promulgó (1599) su redacción definitiva. En cuanto a las materias de enseñanza, en algunos colegios se enseñaban las primeras letras, pero lo más frecuente era la enseñanza de la gramática (latina) y de las humanidades. Sin que pueda decirse que la enseñanza de la gramática fuese monopolio de los jesuitas, fueron innumerables los alumnos que la aprendieron en sus colegios.

En el colegio de Gandía, con carácter universitario, se enseñaba, además de la gramática y la retórica, la filosofía y la teología, con un total de ocho clases, que al poco tiempo, por la escasez de alumnos, se redujeron a cinco. Valencia fue el principal seminario de los jesuitas de la provincia de Aragón, donde hubo momentos de esplendor, que suscitaron conflictos con la universidad; los escolares jesuitas frecuentaban las aulas de la universidad local. En colegios, como el de Barcelona, se tuvieron clases de filosofía y teología, y en otros, de moral o «*casos de conciencia» (como se decía entonces). Hubo maestros insignes, como los gramáticos Jerónimo de Lara y, sobre todo, Juan *Bonifacio, por más de cuarenta años entre Salamanca, Valladolid y Medina del Campo, donde tuvo como discípulo (1559-1563) a Juan de Yepes (hoy san Juan de la Cruz). Brillaron fuera de España Gregorio de *Valencia, Francisco *Torres, Juan *Maldonado y Antonio *Arias, entre otros muchos.

Sobre el número de alumnos, baste indicar que en el colegio de Sevilla los estudiantes llegaban a 800 en 1572, y a 900 en 1579, mientras el de Córdoba de 600 (1572) pasó a 800 (1579). En 1577, el colegio de Valladolid tenía 600 alumnos de gramática, muchos más que en el resto de la población. Respecto a las facultades mayores, en Medina del Campo había 270 estudiantes en 1576, 300 en 1577, y en Barcelona 140 estudiantes de teología en 1579. En 1615 había cerca de setenta colegios jesuitas en España. (Un cuadro estadístico de las cuatro provincias españolas, para los siglos XVI-XVIII, en *DHEE Supl* 294s).

c) *Estado de la CJ*. Echando una mirada de conjunto a la CJ española, al cabo de los primeros setenta y cinco años de su existencia (1540-1615), se puede apreciar un crecimiento constante en el número de jesuitas y de casas. A la muerte de Ignacio (1556) había en España diecinueve colegios, con unos 293 jesuitas. A la muerte de Laínez (1563), treinta casas, con 649 jesuitas. Los catálogos de 1571, a fines del generalato de Borja, presentan cuarenta y dos domicilios y 1.034 jesuitas, cifras que se ven aumentadas en el catálogo de 1573-1574, con 1.110 jesuitas. A la muerte de Mercuriano (1580) el número de miembros de la CJ en España era de 1.440; a la de Aquaviva (1615), los domicilios eran ochenta y cinco y los jesuitas peninsulares unos 2.173. Estas cifras no incluyen los colegios de Cerdeña (Cagliari y Sassari), creada provincia independiente desde 1597; ni tampoco los jesuitas españoles que trabajaban fuera de Es-

paña: un centenar en los países europeos y cerca de 500 en las provincias de México y Perú y en otras regiones transoceánicas.

Los datos apuntados revelan que el número de vocaciones fue siempre en aumento; pero lo más significativo, como apuntó Francesco *Sacchini, es que un buen número de los entrados en España durante este primer período eran personas formadas en letras, filosofía y teología.

FUENTES: POLGÁR, *Bibliography* 20s [Hist Gen], 89-96 [MHSI], 130s [Annuae]. RIBADENEIRA, «Hist Asist España». ALCÁZAR, *Chrono-Historia*. ÁLVAREZ, «Hist Prov Aragón». ANTONIO, «Hist Prov Toledo». GUZMÁN, «Hist Col Castilla». ROA, «Hist Prov Andalucía». SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía». VALDIVIA, «Hist Prov Castilla». ÍD., «Varones ilustres». SOMMERVOGEL 11:1-31. AICARDO, 6 v.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:128-137, 142-155. *Orientaciones bibliográficas sobre S. Ignacio de Loyola*, ed. I. Iparraguirre (Roma, [2]1965); ed. M. Ruiz Jurado, 2 v. (Roma, 1977, 1990). ASTRAIN 1-4. BAYÓN, A., «La escuela jesuítica», VV., *Historia de la Teología española*, ed. M. Andrés (Madrid, 1987) 2:c.9. *Historia de la Educación en España y América* 2, ed. B. Delgado (Madrid, 1993). *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España* 1, ed. B. Bartolomé (Madrid, 1995). BRODRICK, J., *Origen y evolución de los jesuitas*, 2 v. (Madrid, 1953-1955). CERECEDA, F., *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, 2 v. (Madrid, 1945-1946). GARCÍA HERNÁN, E., «La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572» (Diss. PUG, 1998). GARCÍA VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía* (Madrid, 1986). LA PINTA LLORENTE, M. DE, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta* (Madrid, 1952). MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La corte de Felipe II* (Madrid, 1994). ÍD., «Transformación y crisis de la CJ, 1578-1594», *I Religiosi a Corte*, ed. F. Rurale (Roma, 1998) 101-129. MEDINA, F. DE B., «La CJ y la minoría morisca (1514-1614)», *AHSI* 57 1988) 3-136. ÍD., «Ignacio de Loyola y la "limpieza de sangre"», VV., *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 579-615. O'MALLEY, J.W., *The First Jesuits* (Cambridge, Mass., 1993). RAHNER, H., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956, trads). SCHURHAMMER, *Javier* 1. ZAMBRANO, s. XVI, 2 v.

C. DALMASES (†)

I. 1615-1705

Introducción. Entre la defunción del quinto y del decimotercer prepósito general de la CJ corren ochenta años que se ven repartidos en dos períodos históricos de Europa: el del declive de la Casa de Austria en el Imperio con la paz de Westfalia (1648), y en España con el tratado de los Pirineos (1659), y el de la ascensión hegemónica de la monarquía francesa. Ambos períodos coinciden con el afirmarse de la cultura *barroca en Europa y en la América ibérica, la cual lleva consigo una exaltación del triunfalismo religioso y, a la vez, en España, ese sentido pesimista que la percepción de la decadencia va extendiendo por doquier. Todo ello se refleja, naturalmente, en la historia general de los jesuitas españoles.

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XVII perduran ciertos rasgos —positivos o negativos— que provienen del largo generalato de Aquaviva, y aparecen otros nuevos que alcanzarán su pleno desarrollo en la segunda mitad del siglo. En ésta, a su vez, sobre todo a partir del tránsito del octavo al nono decenio del siglo, se inicia una crisis de la cultura europea hasta entonces en auge, y contemporáneamente una nueva crítica preilustrada que conducirá a la plena Ilustración del siglo XVIII.

En la historia general de la CJ, y también en la de España, aquel primer período está marcado por las orientaciones dadas por las Congregaciones Generales VII a X y por las actuaciones de los prepósitos que éstas eligieron: Mucio Vitelleschi (1615-1645, en la VI), Vincente Carafa (1645-1649, en la VII), Francisco Piccolomini (1649-1651, en la VIII), Alejandro Gottifredi (1652) y Goswino Nickel (1652-1664), ambos elegidos durante la CG IX. En el decurso de estos años las intervenciones de los papas fueron frecuentes. Vitelleschi conoció los últimos años de Paulo V (1605-1621), el autoritario Camillo Borghese, tantas veces interesado en el devenir de la CJ durante el generalato de Aquaviva, el breve reinado del benévolo Gregorio XV (1621-1623), todo el largo pontificado de Urbano VIII (1623-1644), siempre oscilante entre las monarquías española y francesa, el más breve de Inocencio X (1644-1655), sumamente interesado en los problemas internos de la CJ, y gran parte del de Alejandro VII (1655-1667), continuador de la misma actitud aunque con mayor ductilidad. Eran también los tiempos de Felipe III (1598-1621) y de Felipe IV (1621-1665) en España, ambos bien inclinados, en general, hacia la CJ, aunque no tanto como lo fueron sus validos, la mayor parte de los cuales eligieron por confesores a jesuitas; aunque éstos no fueron entonces *confesores reales como en Francia y en varios Estados alemanes, comenzaron también a ejercer en la corte un influjo político muchas veces excesivo, con algunas graves consecuencias para éstos como religiosos, y para toda la CJ como cuerpo.

En el segundo período, el que va hasta 1704, gobernaron la CJ sólo tres generales: el primero, Juan Pablo Oliva, elegido vicario general con derecho de sucesión y con plenos poderes en la CG XI (1661-1662) y que regirá la CJ por más de un ventenio (1662-1684); éste coincide, en Europa, con el pleno triunfo del barroco, y en la CJ, con una paradójica conjunción del fausto propio de esa época y de una vuelta a la vida interior y a una moral más rígida, bajo el doble influjo de las polémicas jansenistas —más vivas en Bélgica y Francia, muy poco en España— y de las actitudes antilaxistas de los romanos pontífices. Siguieron a Oliva el bruxelense Carlos de Noyelle (1682-1686) —atenazado entre las presiones de la corte de España, de la que era súbdito, y del potente Luis XIV— y el español Tirso González de Santalla (1687-1705), elegidos respectivamente por las CCGG XII y XIII, ambas reunidas durante el pontificado de Inocencio XI (1676-1689). Este sucesor de Clemente IX (1667-1669) y X (1670-1676), en su lucha contra el doble frente del rigorismo jansenista y del laxismo moral propio del último barroco, se esforzó por separar a la CJ de su tradicional doctrina probabilista para obligarla a inclinarse hacia el

probabiliorismo, insinuando a la CG XIII la conveniencia de elegir como prepósito al P. Tirso, conocido como campeón infatigable de esta última doctrina rigorista, en sus años de misionero popular y profesor de teología en Salamanca. Su azaroso generalato se extendió hasta los pontificados de Alejandro VIII (1689-91), Inocencio XII (1691-1700) y Clemente XI (1700-1721), y abarcó el reinado de Carlos II y los cinco primeros años del primer Borbón español, Felipe V.

A) *Fundaciones y estadísticas*

El número de colegios y de casas no aumentó durante estos ochenta años en la misma proporción en que había crecido en los setenta y cinco que habían corrido entre 1540 y 1615. Y lo mismo se diga cuanto al número de sujetos. Las principales razones históricas de ese cambio parecen ser: la mala experiencia anterior —no del todo abandonada— de admitir excesivos colegios pequeños y no siempre suficientemente fundados en lo económico; la crisis financiera general de España, cuyos ingresos públicos y los que periódicamente le llegaban de las Indias americanas no bastaban a mantener el boato de su corte y las constantes guerras en Europa: en el norte de Italia, como aliada del Imperio en la Guerra de los Treinta Años, y en las luchas con Francia tanto en la larga frontera de los Pirineos como en las llamadas guerras de devolución en los límites meridionales de los Países Bajos católicos (Bélgica); las constantes y masivas contribuciones humanas de los jesuitas españoles —y no sólo los de la Corona de Castilla, sino de la de Aragón— a la expansión religiosa y cultural de la monarquía en las Indias de América y de Filipinas.

Como no siempre es fácil precisar las fechas de fundación, por la diferencia entre la fundación económica y el comienzo real de los colegios y casas, se ofrece la lista de las nuevas fundaciones.

En la disminución del número de casas profesas con respecto al de los colegios contribuyó, al parecer, no tanto la disminución del espíritu de pobreza en los jesuitas de estas generaciones, cuanto el mayor bien que se obtenía con la educación cristiana de los jóvenes y con los ministerios espirituales que se ejercitaban en los templos de los colegios y en las misiones populares en los pueblos de sus cercanías; a todo lo cual hay que añadir la economía precaria de la mayor parte de los ciudadanos, que debían atender a las cargas fiscales, a los diezmos de la Iglesia y a la sustentación de otras muchas casas religiosas de mendicantes y de monjas. No es, pues, de maravillar que a la petición de la provincia de Aragón, en 1615, de abrir casas profesas en Zaragoza, Barcelona y Mallorca —sin duda por la emulación nacionalista ante la profesa de Valencia—, Vitelleschi contestase que antes se buscase quien las fundase, es decir, quien las construyese, pues sus moradores debían vivir de solas limosnas. Estas eran tan eventuales y tan improbables, que no se volvió a insistir en ello. Más aún, la casa profesa de Valladolid hubo de convertirse (1626) en un segundo colegio (San Ignacio) y la de Toledo fue suprimida como tal en 1650.

En la provincia de Aragón, la marquesa de Aitona donó a la CJ la Santa Cueva de San Ignacio en Manresa, junto a la cual se construyó una residencia, en constantes pleitos con los vecinos capuchinos, los cuales alegaban que la verdadera cueva del santo era la que se hallaba junto a su convento. Poco antes (1627), el comendador don Lupercio de Arbizu había dado comienzo a un modesto colegio junto al hospital donde su paisano Ignacio había residido. En 1622 se fundó el pequeño colegio de Vic, y en 1630 el contrastado segundo colegio de Mallorca, el de San Martín, que sólo pudo abrirse en 1647. En 1630 inicióse la residencia de Alicante, luego convertida en colegio; en 1635, el de Segorbe, y el año siguiente el de Tortosa. Sucesivamente se abrieron el colegio de Graus (1652), fundado por el obispo de Huesca don Esteban de Esmir, la residencia de Ibiza (1656) en una isla que era en gran parte un feudo de la Iglesia de Tarragona desde su reconquista, el colegio de Pollença en Mallorca (1686-1688) con los bienes patrimoniales del P. Hugo Berard, el de Teruel (1689) con los que en 1685 le había destinado el virrey del Perú don Melchor de Navarra, marqués de Palata, finalmente la residencia de Alagón y en 1695 el colegio de Orihuela. Hay que recordar que Oliva frenó por doquier el afán de fundar pequeños colegios, necesariamente destinados a una vida mortecina; algunos de ese tipo reaparecerán en el curso del siglo XVIII.

Este período (1615-1705) se abre y se cierra en la provincia jesuítica de Castilla con dos fundaciones célebres, tanto en la historia de la CJ como en la historia cultural, religiosa y artística de España. En 1601 la reina doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, cede en su testamento 80.000 ducados al precedente colegio de Salamanca, cantidad que el mismo año de su muerte (1611) eleva a 160.000, tanto para la sustentación de los jesuitas que habrían de residir en aquella ciudad como para la construcción de un nuevo y regio colegio y templo, llamado después la Clerecía: su primera piedra su puso en 1617.

Ya en pleno generalato de Oliva, al extinguirse en 1677 la sucesión troncal del solar de Loyola, sus propietarios por herencia, los Enríquez de Borja marqueses de Alcañices, lo permutaron por otros bienes con la segunda esposa de Felipe IV, doña Mariana de Austria, quien lo entregó a los jesuitas; éstos tomaron posesión de él en 1682, y Oliva propició la construcción de un magnífico templo, trazado por Alessio Fontana y sólo concluido en 1738 —el colegio, intencionada y contrastantemente modesto, como se había hecho también en Salamanca, no estaba concluido del todo al sobrevenir el destierro de 1767. Si el templo de Clerecía es un modelo acabado del contenido barroco castellano de principios del XVII, el santuario de Loyola queda como un ejemplo del fastuoso barroco de fines del siglo, transplantado desde Roma a los campesinos valles de Guipúzcoa.

En su capital, San Sebastián, se había fundado (1625-1627) borrascosamente un colegio de la CJ, y

también otro en la vizcaína Lequeitio; en Salamanca, además del nuevo colegio ya referido, un seminario de irlandeses; y tres nuevos colegios en Galicia: el de Pontevedra (1655) y los de La Coruña y Orense.

Todos los colegios nuevos de la provincia de Toledo se fundaron en la primera mitad del siglo: los de Alcaraz (1619), Guadalajara (iniciado en 1631), Llerena y Badajoz. Aunque los hechos más importantes en toda la historia de dicha provincia jesuítica durante el siglo del barroco fueron la fundación (iniciada en 1617) de una casa profesa en Madrid, procurada por el valido de Felipe III, el duque de Lerma, para hacer trasladar a ella los restos de su abuelo Francisco de Borja; y la creación de los Estudios Reales en el *Colegio Imperial. De ello se tratará luego más en particular.

La provincia bética, en la primera mitad del siglo XVII, aceptó la dirección del Colegio Irlandés de Sevilla (1619), y fundó colegios en Carmona (1620), Utrera (1625) y Morón (1626). En la segunda, abrió un colegio en La Higuera y otro en la isla de Tenerife, el de La Orotava —en la de Gran Canaria existía ya el de Las Palmas.

Dado el estado actual de la investigación, no es posible dar una idea segura y precisa de la situación económica de los noventa colegios que tenía la CJ en España a mediados de siglo, pues sólo para la provincia de Aragón hay trabajos serios y casi completos; de las demás, sólo estudios parciales de algunos colegios. Aun así, su historia no se separa de la general de todos los colegios de Europa, para los cuales el triunfal siglo del barroco es una época de endeudamientos y de escaseces económicas, sólo superados, en parte y paso a paso, por los donativos eventuales de los bienhechores y sobre todo por las renuncias que de sus legítimas y herencias hacían algunos jesuitas de familias pudientes, antes de sus últimos votos.

Tampoco hay estadísticas exactas y completas —anuales o trienales— de los sujetos pertenecientes a cada una de las cinco provincias españolas jesuitas, y mucho menos de las correlaciones entre los que entraban en el noviciado, los que no perseveraban en la CJ, los que iban falleciendo y los que pasaban a otras provincias, principalmente a las de la América española. Como datos generales podemos recordar que los 2.173 jesuitas que había en España en 1616 habían quedado reducidos a 1.800 en 1652, disminución debida sobre todo a las dificultades económicas para sustentar a un mayor número de novicios y de escolares, y a las epidemias que se extendieron por toda Europa durante la Guerra de los Treinta Años. Superadas estas calamidades, los sujetos en 1673 llegaron al número de 2.000, con un promedio de 500 por provincia, dentro de los habituales altibajos según los diversos períodos, y con una constante inferioridad numérica en la provincia de Aragón.

B) *La vida religiosa*

Al fallecer el P. Aquaviva el 31 enero 1615, las inquietudes que habían caracterizado, sobre todo en España, los primeros decenios de su generalato, estaban en gran parte superadas. Resabios de aquellas fueron las discusiones que en la CG VII (1615-1616) volvieron a suscitarse sobre la conveniente periodicidad de tales congregaciones, cada siete o nueve años —Clemente VIII la había impuesto cada seis años, pero luego él mismo retiró la orden—, aunque en definitiva se volvió a la norma de las Constituciones, que no imponían fechas fijas para su reunión, sino la de la defunción de los generales, y las veces que éstos, o en casos extraordinarios sus asistentes, así lo determinasen. En relación con las pasadas inquietudes se hallan también los castigos que deberían infligirse a los falsos delatores, y las dificultades para dar las dimisorias si no fuese para pasarse a otra orden reformada. Al margen ya de la CG VII, la difusión que seguía alcanzando en España el libro de Mariana sobre las enfermedades de la CJ movió a ésta a procurar y alcanzar la inclusión del mismo en el índice romano de los libros prohibidos en 1627.

De hecho, para esta fecha, los ánimos se habían en gran parte pacificado, en España y fuera de ella, y aquella obra había perdido su actualidad, quedando sólo como un testimonio digno de tenerse en cuenta para el conocimiento del período anterior. No pequeña parte, en esa pacificación general de los espíritus, tuvo el carácter pacato y prudente del nuevo general Vitelleschi. Ésta parece ser la característica más positiva de su largo mandato de treinta años; la menos confortante, una pérdida del empuje que la CJ había experimentado sobre todo bajo el mando de Ignacio y de Aquaviva, con la clara excepción del auge y renovación que vieron las misiones, tanto en ambas Américas como en todo el Oriente. Ese auge provenía en gran parte del espíritu de abnegación y de apostolado que movía a tantos jesuitas a pedir ser enviados a las misiones de infieles, y también del espíritu misional que se había ido inoculando a los alumnos de los colegios, de los que procedían casi todas las nuevas vocaciones. Las provincias de la CJ en la América española habían comenzado a crecer de tal modo, que ya en la CCG VII se planteó (1615) la cuestión —resuelta, con todo, negativamente— de si convendría crear con ellas y con la de Andalucía una nueva asistencia de la orden.

Las cartas dirigidas por los prepósitos generales del siglo XVII a los provinciales, superiores y sujetos particulares de toda España —por desgracia, de las cartas enviadas a Roma sólo se ha conservado una mínima parte— se deduce el empeño que se ponía en fomentar y practicar el espíritu de oración, y en cumplir las constituciones y reglas de la CJ. Ello no impedía que de cuando en cuando se diesen «faltas de trabajosas calidades» —como entonces se llamaban eufemísticamente las referentes al voto de castidad—, las cuales llevaban consigo la expulsión de los culpables, si no habían emitido su profesión solemne, o bien la reclusión en colegios apartados y la prohibición de ciertos ministerios, cuando se trataba de jesuitas profesos. Este problema está en íntima relación con la evolución de la teología moral, disciplina que se desgaja de la teología general precisamente en este siglo XVII.

C) *Tres colegios en particular: Sevilla, Madrid, Barcelona*

Dentro de este período, en la historia más o menos homogénea de todos los colegios y casas de la CJ, son de notar tres casos que parecen dignos de especial relieve.

Conviene recordar una de las primeras grandes quiebras económicas, que fue como un preludio de las que marcarán trágicamente el siglo XVIII: la del colegio de San Hermenegildo, de Sevilla, uno de los más sólidamente fundados en lo económico, que se vio desplomado por las audacias del hermano procurador Andrés del Villar Goitia, quien lo fue desde 1632 hasta que hacia 1655 fue expulsado de la CJ. Las deudas contraídas por el colegio, a los diez años de su administración, rondaban los 500.000 ducados, sin que el procurador pudiese dar cuenta exacta de todas ellas. El Consejo Real encargó a la Audiencia de Sevilla que informase acerca de un asunto sobre el que llovían las quejas y demandas de los numerosos acreedores. Al resolverse el asunto, las rentas del colegio habían bajado de cerca de 8.000 ducados anuales a solos 1.500, con lo que los jesuitas que antes lo habitaban (entre ochenta y noventa) quedaron reducidos a catorce; el número de alumnos bajó en menor proporción, aunque sí disminuyó el prestigio y el buen nombre de la CJ, así en Sevilla como en la corte.

En cambio, el Colegio Imperial de Madrid tuvo una buena oportunidad para realzar sus enseñanzas con la creación de los Estudios Reales dentro de la misma institución, gracias a la protección y apoyo del rey Felipe IV, de su valido el conde-duque de Olivares y del confesor y consejero de este último, Fernando *Quirino de Salazar, principal promotor de la empresa. En realidad, se trataba del intento de una adaptación a fondo de las normas de la *Ratio Studiorum* de 1599 a la situación real de la cultura española en 1625, fecha de su aprobación por Vitelleschi. Los estudios menores de gramática, humanidades y retórica quedaban casi intactos, sólo con algunas precisiones de carácter pedagógico. En cambio, en los «estudios mayores», se perfilaban y completaban bastante a fondo los planes anteriores: se creaba una «cátedra de erudición», que se extendía a la historia de la civilización y de las costumbres de los pueblos modernos, y se completaba con otra cátedra de «historia cronológica... universal del mundo y de las particulares de reinos y provincias»; se insistía en la enseñanza del hebreo, del caldeo y del siríaco, de las matemáticas, de la física y de la geografía, de ciencias políticas y económicas, y de historia de la filosofía. Tan amplio proyecto, que suscitó la oposición de las vecinas universidades de Salamanca y de Alcalá, sólo pudo ponerse en práctica parcialmente, por la falta de profesores ya preparados para tal empresa, y por la dificultad en prepararlos, ante un cambio tan profundo de mentalidad. Afortunadamente, para las ciencias físico-matemáticas la CJ española pudo contar con el apoyo y la colaboración de otros jesuitas, provenientes en gran parte de los territorios norteños englobados dentro de la Monarquía española, sobre todo de Flandes y del Franco Condado. Pero aun así, sus frutos no fueron tan renovadores y trascendentes como en un principio se había pensado.

Un tercer acontecimiento es la aceptación de un colegio que en el XVIII será uno de los primeros colegios de nobles. En 1662, el colegio de Belén, de Barcelona, asumió como un anexo, con un rector único, aunque con un vicerrector, el colegio-convictorio de Nuestra Señora y de Santiago, llamado de Cordelles por el apellido de la familia que lo fundó. Más adelante se independizó de Belén, y tomó el nombre de «cesáreo» por considerarse como la continuación de uno que Carlos V, reasumiendo un privilegio concedido a la Ciudad por Fernando II de Aragón en 1488, permitió (1533) a la misma Ciudad que fundase como anexo de la Universidad o Estudio General. De hecho no llegó a fundarse. Pero tres años antes (1530), Clemente VII había concedido en forma de bula que el canónigo Joan Cordelles pudiese erigir un colegio libre en favor de su familia, bajo el patronato del jefe de la misma. Su erección se inició sólo en 1574, muy cerca del colegio de Belén, por obra de Miquel Cordelles y de su sobrino Alexandre, con capacidad para albergar a setenta estudiantes. Este último lo ofreció a la CJ, pero Aquaviva no creyó oportuno aceptarlo. Sólo después de la guerra de secesión (1640-1652), la CJ lo aceptó, y en el siglo XVIII se señaló por la docencia de las nuevas ciencias físico-matemáticas y por las enseñanzas elitistas que solían añadirse a las restantes en los nuevos colegios de nobles que iban apareciendo en muchas naciones de Europa.

D) *Actividades misionales e intelectuales*

Ésta fue la época de las *reducciones del Paraguay (Diego *Torres Bollo y Antonio *Ruiz de Montoya), así como las de Mojos y Maynas en el virreinato del Perú, la expansión en el de México, y en Micronesia (Diego de *Sanvitores), el apostolado entre los esclavos negros de Alonso de *Sandoval y San Pedro *Claver. Se abrieron las Indias hispánicas (1674) al envío de un tercio de jesuitas procedentes de los territorios de la Casa de Austria, lo que posibilitó la llegada a México de Eusebio *Kino, y a Ecuador de Enrique *Richter, entre otros muchos. Las misiones populares tuvieron en España a Jerónimo *López, que se adelantó a Paolo *Segneri (senior) en los métodos dramáticos misionales.

Como escritores destacan los moralistas Juan de *Lugo y Tomás *Sánchez; el teólogo Rodrigo de *Arriaga; los espirituales Luis de *La Puente, Luis de la *Palma y Diego *Álvarez de Paz, además del H. Alonso *Rodríguez; el pensador Baltasar *Gracián, y los matemáticos Sebastián *Izquierdo y José *Zaragoza.

FUENTES: ARSI, series *Hisp, Arag, Tolet, Cast, Baet, Congr, Epp NN, Epp. Ext, HS, Vitae, Opp NN, F G.* AHN: A. GUGLIERI NAVARRO, *Documentos de la CJ en el AHN* (Madrid, 1967). Biblioteca RAH, *Jesuitas*: «Cartas de algunos PP. de la CJ», *MHE* XIII-XIX (Madrid, 1861-1865). Arch. Reino Valencia: P. BLANCO TRÍAS, *Catálogo de los docs. y mss. pertenecientes a la antigua prov. de Aragón de la CJ* (Valen-

cia, 1943). Arch. Corona Aragón, Barcelona: Íd., *Catálogo... en el ACA* (Barcelona, 1944). Arch. varios: docs. sobre el primer jansenismo publ. por L. Ceyssens; cf. *AHSI* 50 (1981) 144-151.

BIBLIOGRAFÍA: Aguado Bleye, P., «España y la didáctica geográfica de los jesuitas», *Estudios geográficos* 7 (1946) 355-410. Astrain, 5-6. Batllori, M., *Gracián y el barroco* (Roma, 1958: *O.C.* 7). Íd., «Los jesuitas y la guerra de Cataluña 1640-1659», *BRAH* 146 (1960) 141-198. Íd., *Cultura e finanze: studi sulla storia dei gesuiti da s. Ignazio al Vaticano II* (Roma, 1983). Ceñal, R., «La filosofía esp. del siglo xvii», *Revista de la Univ. de Madrid* 11 (1962) 373-410. Cordara. García Serrano, J., *El teatro de colegio en España* (Toledo, 1945). Malexechevarría, J., *La C. de J. por la instrucción del Pueblo Vasco en los siglos xvii y xviii* (San Sebastián, 1926). Martí, A., *La preceptiva retórica española en el siglo xvii* (Madrid, 1972) 234-258, 285-290. Polgár, 2:157-182. Rico Verdú, J., *La retórica esp. de los siglos xvi y xvii* (Madrid, 1973) 57-72. Rivera Vázquez, E., *Galicia y los Jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos xvi al xviii* (La Coruña, 1989). Roux, L. E., «Cent ans d'expérience théâtrale dans les collèges de la C. de J. en Esp.», *Dramaturgie et société* (París, 1968) 479-523. Borràs i Feliu, A., «El collegi di Santa Maria i Sant Jaume, dit vulgarment de Cordelles, i la Companyia de Jesús», *AST* 37 (1964) 399-465; Fontanals i Jaumà, R., *La fundació canònica i imperial del collegi de Cordelles* (Barcelona, 1994).

M. Batllori

3. 1687-1767

A) *Periodización*

Se ha escogido 1687 como punto de partida, no porque sea el inicio del generalato del español T. González, sino para subrayar un hecho histórico puesto de relieve a la luz de las últimas investigaciones. Hasta hace pocos años, se venía creyendo en la magia del año 1700, que trajo consigo el cambio de dinastía, los nuevos aires de la administración francesa y una galvanización del por muchos decenios dormido genio español, que dio significativas señales de vitalidad en la guerra de Sucesión. Sin embargo, es necesario dar un salto atrás y fijar la década de los ochenta del xvii, como principio de un cambio de signo sensible, gracias al saneamiento de la moneda (1680) y a una recuperación demográfica que, de nuevo, presentó un balance positivo y mostró una tendencia a igualar el número de habitantes de 1600, aunque sin conseguirlo. Es conveniente distinguir en España entre el centro y la periferia, en la que la revitalización demográfica y económica fue más notable, tal como ha mostrado Pierre Vilar (un ejemplo citado por todos como paradigmático) en su monografía sobre Cataluña en la Edad Moderna.

La historia de la CJ sigue unos derroteros paralelos, pero sólo en parte al principio. Se registra, sin duda, un balance positivo en el número de sujetos, que vuelve a crecer en toda la segunda mitad del xvii, pero hasta el fin de la guerra de Sucesión (1713), no hay ninguna inflexión en una situación que podíamos llamar de «pobreza», entendida en sentido amplio: pobreza de recursos, de iniciativas apostólicas, de ambiciones culturales. Por ello, y teniendo en cuenta el ulterior desarrollo de las actividades pastorales, docentes y culturales de la CJ en el siglo xviii y las persecuciones sufridas, que abocaron a la expulsión, se podrían dividir los años finales de la antigua CJ en tres períodos: *a)* Últimos años de la decadencia (1687-1713) desde el inicio del generalato de González en que se hace sensible el proceso de crecimiento numérico de sujetos, pero no se registran señales de un cambio de actitud en la dinámica de la vida religiosa ni en las iniciativas pastorales hasta después de terminada la guerra de Sucesión. *b)* El esplendor de la CJ dieciochesca (1713-1754), que abarca los años centrales y finales del primer Borbón, Felipe V (1700-1746) desde la paz de Utrecht, y los primeros del pacífico reinado de Fernando VI (1746-1759) hasta la caída del marqués de la Ensenada, decidido protector de la CJ. *c)* Los pródromos de la expulsión (1754-1767) desde la formación del llamado segundo equipo ministerial de Fernando VI, abiertamente antijesuita, siguiendo en los comienzos de Carlos III (1759-1788) hasta la Pragmática de Extrañamiento.

a) *Últimos años de decadencia (1687-1713).* La CJ española es hondamente solidaria de los males, que aquejan al país al final de los Austrias, agravados en la guerra de Sucesión, convertida en guerra civil, por la división que operó entre los españoles «felipistas» y «austracistas», y que supuso la presencia de tropas extranjeras en su suelo con su secuela de devastaciones, profanaciones, saqueos y destrucciones como no las había tenido España durante toda la Edad Moderna. Los jesuitas se alinearon más bien al lado de los Borbones que, salvo la clara excepción de Carlos III, fueron siempre afectos a la CJ. La pobreza material fue muy grande en estos años finales del xvii y primeros del xviii, sobre todo en los pequeños colegios sin renta suficiente; ya el P. General Oliva había advertido a las provincias españolas contra la fundación irresponsable de casas que no tuvieran suficiente respaldo económico y se ubicaran en lugares de poca población; incluso los noviciados tuvieron que cerrar sus puertas a más de un candidato por no poder mantener sino a un reducido número; las casas profesas sufrieron especialmente esta crisis, tal como se desprende de los argumentos aducidos para postular el cierre de la de Valencia, denegado, y de la de Toledo, que siguió arrastrando una vida lánguida hasta su desaparición definitiva en 1727; más aún, en el período álgido de la guerra de Sucesión, el provincial de Castilla escribió a sus súbditos advirtiéndoles que era llegado el tiempo de cumplir con la regla de mendigar de puerta en puerta.

Existe también, concomitantemente, una «pobreza» psicológica de frente al compromiso religioso que se trasluce en un claro deterioro de la observancia como efecto de la pobreza material y tuvo sus principales manifestaciones en la desidia de la administración, en el abandono de los superiores locales que no atendían convenientemente a las necesidades de sus súbditos, y en el hecho de que éstos acudieran a sus parientes y amigos para procurarse lo necesario para su sustento y vestido. Y también

una «pobreza» cultural que se reflejaba en un nivel más bajo en la enseñanza, en un descuido generalizado de las bibliotecas, en una falta de interés por las humanidades (mal general de Europa, subrayado también por Oliva), un barroquismo excesivo en la predicación (es asimismo el tiempo del arte churrigueresco) y una carencia absoluta de iniciativas científicas (y no se diga críticas) en el terreno de la filosofía y la teología, en las que se prefería sutilizar a investigar. Consecuentemente, también en el campo de la pastoral era patente una quiebra en el estado de abandono en la práctica de algunos ministerios y en la poca vida que tenían las congregaciones marianas. Es necesario señalar, sin embargo, que, a pesar de estos datos negativos, siempre más relevantes a la hora de historiar una crisis, la observancia religiosa era más que aceptable, la vida de oración se llevaba con regularidad, seguían partiendo expediciones evangelizadoras a Ultramar, continuaban las misiones populares por España (es la época estelar de Jerónimo *Dutari), no eran raros los ejemplos de vida santa (uno de ellos, Manuel *Padial), se registraba un discreto aumento demográfico en la CJ y, según se ha indicado, muchos de aquellos males eran comunes a otros países europeos.

b) *El esplendor de la CJ dieciochesca (1713-1754).* Ya antes de acabar el generalato de Miguel Ángel Tamburini (1730), mejoraron los informes de las provincias españolas, en lo que se refiere a la observancia, a una más firme situación económica (remachada en la CG XVI de ese mismo año con la orden de destituir a los superiores que descuidaban atender convenientemente a sus súbditos) y, en general, a un sensible florecimiento de las obras pastorales, comenzando por las congregaciones marianas, que recibieron en la bula *Gloriosae Dominae* (1748) una cálida alabanza por parte de Benedicto XIV, pontífice no demasiado afecto a la CJ. La constitución de un *«Arca Seminarii» con fondos aportados por los colegios para el sostenimiento de los escolares jesuitas supuso una solución satisfactoria a las preocupaciones económicas de principios de siglo. Se notó un pulso más decidido en las iniciativas pastorales y docentes (por ejemplo, la fundación de los Colegios de Nobles) y comenzó la difícil aunque decidida andadura de la devoción al *Corazón de Jesús, con unos principios tan prometedores, que algunos han llamado a los años 1735-1745 el decenio del reinado del Corazón de Jesús en España; en el campo político, tuvo su prolongación en la década Ensenada-Francisco de *Rávago que supuso la cota más alta del favor real hacia la CJ, lo que ésta pagaría muy caro en el período siguiente.

c) *Pródromos de la expulsión (1754-1767).* En 1754 ocurrió la desgracia política y destierro del marqués de la Ensenada, «el mejor ministro de la monarquía española» (el entrecomillado corresponde a expresiones repetidas de José Francisco de *Isla en sus cartas, que reflejan el sentir general de los jesuitas). La defenestración política de este «ministro universal» (tenía en su mano todas las secretarías o «carteras», excepto la de Estado), considerado siempre como muy afecto a la CJ, promovida en especial por Benjamin Keene, embajador de la Gran Bretaña, temeroso de la francofilia del marqués, y buscando la colaboración del turbio duque de Huéscar, decididamente antijesuita, arrastró consigo pocos meses después la de Rávago, que tuvo que dejar el confesonario real, confiado desde el advenimiento de los Borbones a los jesuitas. El llamado segundo ministerio de Fernando VI (1754-1759) contó con el irlandés Ricardo Wall, regalista y antijesuita, como ministro de Estado, y con otros hombres de gobierno más bien mediocres que no hicieron olvidar la valía política y los logros de Ensenada, pero que, contaban con el apoyo y seguían las líneas directivas del duque de Huéscar que actuaba entre bastidores. Este nuevo equipo consideró siempre a los jesuitas como muy adeptos al anterior gobierno. Más aún, veían en ellos una actitud oportunista: si en tiempos de Ensenada y Rávago no habían tenido inconveniente en actuar más de una vez en clave regalista, apoyándose en el favor real (por ejemplo, en la condenación de las obras del cardenal Enrico Noris o en la fundación de Vitoria), en la nueva situación, cuando ya habían perdido su influencia en la Corte, habían vuelto a su tradicional postura inmunista y ultramontana de fieles «jenízaros del papa».

Esta aversión de los círculos del gobierno hacia la CJ empeoró con el advenimiento del nuevo monarca, Carlos III (1759-1788), frío en principio hacia los jesuitas, pero que con el tiempo iba a tenerles una creciente aversión, y no precisamente por la influencia del ministro napolitano Bernardo Tanucci, su mentor político, que siguió teniendo un confesor jesuita, sino de Wall, que continuó como ministro de Estado (hasta 1763) y, sobre todo, del fiscal Pedro *Rodríguez Campomanes y del ministro Manuel de *Roda, que supieron además ganarse al confesor real para formar ante el monarca un irresistible frente antijesuita.

Es de notar que, aparte la enemistad de la cúspide política, los jesuitas en esta época se sintieron casi solos del todo y vieron cómo se iban multiplicando sus adversarios, sobre todo en las otras órdenes religiosas. Motivos de fricción los había en abundancia y no sólo por la feroz batalla desencadenada en las universidades para lograr tomar parte en el turno de las escuelas filosofico-teológicas (tomistas, escotistas y suarezianos) con la consiguiente rivalidad con franciscanos y dominicos, sino por la abierta oposición de los agustinos (tachados de jansenistas por los jesuitas) y de los carmelitas descalzos (muy empeñados en la causa de beatificación de Juan de *Palafox), por no citar más que unos pocos ejemplos. El casi monopolio de lo que podía llamarse enseñanza media por parte de los jesuitas creaba tensiones con otros institutos religiosos, en especial con los escolapios. La aparición en 1758 de la novela caricaturesca del P. Isla *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* amplió el círculo de religiosos enemigos de la CJ por creerse retratados entre los predicadores hueros y barroquizantes que el jesuita ponía en la picota. La estrecha vinculación, incluso familiar, de los colegiales mayores (universitarios de

origen noble que después copaban los mejores puestos de la administración eclesiástica y civil) con los jesuitas, creó contra éstos un resentimiento creciente por parte de los otros universitarios, los «manteístas», no nobles, más pobres, que tenían que contentarse con cargos de segunda categoría. Y, en fin, la larga permanencia de los jesuitas en el confesonario real acarreó a la CJ envidias y enemistades, por estimarla demasiado prepotente y por frustraciones derivadas de la no obtención de un beneficio eclesiástico o un puesto en la administración civil por no haber sido apoyados por el confesor, a quien se consideraba todopoderoso, porque el Rey solía conformarse con su parecer. En cuanto a los obispos, en general, eran favorables a los jesuitas, pues bastantes de ellos eran ex colegiales mayores, aunque, en última instancia, contemporizadores con la política real, pues al monarca debían su mitra. Fue necesario que Roda se hiciera cargo del ministerio de Gracia y Justicia (1765) para que cambiara la actitud del episcopado, ya que desde entonces el nombramiento de obispos recayó sobre los candidatos regalistas y jansenizantes. Por ello contrasta vivamente la postura del episcopado español cuando se le consultó sobre la expulsión (1766) y sobre la *supresión de la CJ (1773).

B) *Número de sujetos*

Muy en paralelo con la demografía española, el punto más bajo de la «población» jesuítica habría que colocarlo en la década de los cincuenta del XVII: 1.800 frente a los 2.173 en 1615, cifra que no se volvió a alcanzar hasta los años noventa. Desde 1685 hasta principios de siglo el índice de crecimiento fue un 16 por 100, que desde 1705 a 1767 se aceleró hasta un 23 por 100. En cifras absolutas se pasó de 1.800 en 1652 a 1.927 en 1673 y, ya en el XVIII, a 2.232 en 1705 y a 2.773 en 1765. Por provincias, Castilla fue siempre la más numerosa y pasó de 580 al principio del período a 799 a la hora de la expulsión, pero el crecimiento no se hizo patente hasta después de entrar en el siglo XVIII, lo que permite una vez más recalcar el paralelismo entre la historia de la CJ y la historia patria en torno a una más rápida recuperación de la periferia. Lo mismo podríamos decir de Toledo (476 en 1673 y 611 en 1765), y Andalucía (460 y 701), que es, con todo, la que tiene un índice superior de crecimiento (42 por 100). La que más pronto comenzó su despegue demográfico fue la de Aragón que mantuvo el mismo ritmo para los dos siglos (pasó de 406 a 662). En cuanto a la proporción entre sacerdotes, escolares y hermanos no hay variación durante este período y viene a ser del 42-48 por 100, 13-20 por 100 y 32-38 por 100. La provincia de Castilla era la que tenía un porcentaje menor de hermanos (32 por 100), lo que da a entender que no había llegado aún la floración de hermanos vascos, tan típica, hasta hace pocos años, de la CJ restaurada.

La división administrativa de las provincias españolas permaneció inalterada desde los tiempos del P. General Laínez (1562) hasta la expulsión de 1767 y durante los últimos decenios de la antigua CJ apenas hubo visitadores.

C) *Actividades apostólicas*

a) *Fundaciones*. A mediados del siglo XVIII había en España 105 colegios y doce seminarios confiados a los jesuitas. Con el nombre de seminarios se entienden los internados, que es donde se educaban principalmente los candidatos al sacerdocio. En la primera mitad del XVIII apenas había seminarios propiamente dichos en España; el concilio de *Trento había mandado que se sustentaran de la «mensa episcopalis» y esto era lo que había enfriado los ánimos de los obispos a la hora de fundarlos; los seminarios conciliares españoles se erigieron en la segunda mitad del XVIII, gran parte de ellos en edificios que fueron incautados a la CJ después de su expulsión. En cuanto a las fundaciones nuevas, revisten muy poca importancia las de finales del XVII, tanto por su escaso numero y poca dotación de jesuitas como por estar ubicadas en poblaciones de muy segundo orden; el ritmo fundacional crece en el XVIII con nuevas casas incluso en actuales capitales de provincia (Zamora, Cáceres, Vitoria). De los domicilios abiertos en este período, destacamos tres por su especial significación: 1) Loyola, cuya primera piedra se puso en 1689; la iglesia se terminó en 1738 y el edificio completo ya en tiempos de la CJ restaurada (1888); el edificio adjunto, de un estilo que pretende imitar al antiguo, data de 1948: fue primero juniorado, luego filosofado y actualmente casa de espiritualidad; 2) el Seminario de Nobles de Madrid, imitación de otros que ya existían en el extranjero, creado con la intención de albergar a jóvenes «limpios de toda mala raza, de nobleza notoria y heredada y no de solo privilegio», en buena parte gracias a la munificencia de Felipe V que destinó 20.000 doblones de oro para picadero, biblioteca e instrumentos matemáticos (1727); tuvo sus imitaciones en Barcelona (1739) y Calatayud (1752); 3) la residencia de Vitoria, contestada por la mayoría de los sacerdotes y religiosos de la ciudad que acudieron a la Santa Sede y obtuvieron su apoyo, aunque los jesuitas, apoyados en el rey (gracias al confesor real) y apelando a la chancillería de Valladolid, lograron seguir en Vitoria tras varias escaramuzas.

b) *Misiones populares*. Como costumbre heredada del siglo XVII, siempre se cuidaba de misionar la comarca circundante a cada casa de la CJ. A los grandes predicadores populares del siglo anterior siguieron en el XVIII otros de no menor talla, entre los que descuellan el navarro Pedro *Calatayud, sobre todo, y los vascos Agustín de *Cardaveraz y Sebastián *Mendiburu. Hay que añadir en todos ellos dos nuevas características: la de dar también ejercicios espirituales a sacerdotes y propagar el culto al Corazón de Jesús con la consiguiente fundación de congregaciones en su honor en los pueblos que misionaban.

c) *Primeros pasos de la devoción al Corazón de Jesús*. En 1725, Joseph de *Gallifet, asistente de Francia, por medio del confesor real, logró interesar

a Felipe V, para que cubriera la edición de su libro *De cultu Sanctissimi Cordis Dei Iesu*. Aparte de acceder a ello, el monarca solicitó a Roma la concesión para España de la misa y oficio del Sagrado Corazón (1726). A principios de los años treinta, un grupo de jesuitas de la provincia de Castilla (Bernardo de *Hoyos, Juan de *Loyola, Agustín de *Cardaveraz) fueron los promotores de la difusión de esta devoción nueva en España. En 1733, Cardaveraz predicó el primer sermón sobre el Corazón de Jesús en Bilbao y el mismo año se fundó la primera congregación dedicada a su culto en Lorca (Murcia). El *Tesoro Escondido* del P. Loyola era editado en 1736; en 1738 se inauguraba el primer templo dedicado al Sagrado Corazón en Jaca (Huesca) y el II Concilio de Tarragona volvía a solicitar del papa la concesión de oficio y misa de esta devoción. Se puede decir que, a partir de estos años treinta, los jesuitas hicieron suya esta devoción y la propagaron con todas sus fuerzas. Más aún, desde entonces la suerte de la CJ española quedó estrechamente unida a la del culto al Corazón de Jesús, y sus devotos y detractores fueron los devotos y detractores de la CJ. Resulta por otra parte revelador el hecho de que en la primera mitad del siglo, los jesuitas y la devoción al Corazón de Jesús tuvieron como valedores a los reyes y, sin embargo, durante el reinado de Carlos III, su gobierno procuró la erradicación de este culto con tanto empeño como la expulsión de la CJ. Era necesario, en frase de Roda, no sólo destruir los jesuitas sino también el «jesuitismo» y, dentro de él, la devoción al Corazón de Jesús. Así se echó tierra sobre la petición que Felipe V, padre del rey, hiciera en favor del culto del Sagrado Corazón en España, y en 1765 hubo un altercado diplomático con la Santa Sede, porque Clemente XIII quiso introducir la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón en España; al mismo tiempo, en el despacho de Roda había una lista de los obispos que la habían solicitado del papa con una instrucción al margen: «Sean severamente reprendidos». Cuando en 1798 se permitió el regreso de los exiliados, de las bibliotecas personales que traían, quedaban confiscadas dos clases de escritos: los que trataban de la revolución francesa o del culto al Corazón de Jesús.

d) *Actividades docentes y culturales*. La primera mitad del XVIII fue muy poco, por no decir nada innovadora. Conviene señalar, sin embargo, la participación que tres jesuitas, Bartolomé *Alcázar, José *Cassani y José Carrasco tuvieron en la fundación de la Real Academia Española de la Lengua (1714) y la redacción del *Diccionario de Autoridades*. Hacia mitad de siglo se nota un aumento de la inquietud cultural, comenzando por los jesuitas aragoneses, cercanos al pensamiento ilustrado del valenciano Gregorio *Mayans y del catalán Josep Finestres. De esta etapa datan los trabajos de crítica histórica de Andrés *Burriel, el *Fray Gerundio* de Isla y las obras monográficas y lingüísticas de Manuel *Larramendi (*Corografía de Guipúzcoa* y *El imposible vencido*, sobre la enseñanza del vascuence). Aparte estas muestras aisladas, es indudable que, desde el decenio de los cuarenta, se percibe un sensible aumento en la preocupación por la crítica histórica y literaria y por la filología. Los jesuitas expulsos en Italia mostraron que sus logros científicos y literarios no eran unas improvisaciones después de la expulsión.

En el campo de la filosofía, teología y ciencias no se registró innovación alguna. Las congregaciones generales reflejaron una actitud claramente misoneísta, no se hicieron eco de los descubrimientos operados en las ciencias puras y en las aplicadas en los siglos XVII y XVIII y encargaron a los PP. Generales que legislaran y dieran normas en los casos particulares. Más aún, la CG XVII (1751) insistió en una fidelidad absoluta a Aristóteles y en el repudio de las modernas enseñanzas de la física y mandó que fueran removidos de su cátedra los profesores demasiado aficionados a las novedades científicas, tal como lo hiciera en 1593 con los controversistas y poco afectos a las doctrinas de Santo Tomás. Por ello, algunos maestros, como Luis de *Losada, el mayor filósofo español jesuita de esta centuria, a pesar de conocer las «nuevas ciencias», se vieron constreñidos a seguir en su docencia las pautas tradicionales de la llamada «filosofía perenne». Esta falta de espíritu crítico y de inquietud científica fue más sensible entre los jesuitas españoles que en los de la mayoría de los países europeos más afectados por las corrientes del pensamiento ilustrado. Ello explica en buena parte la pervivencia del espíritu tradicionalista en la CJ española restaurada.

D) *Perfil psicológico de los jesuitas españoles del XVIII*

a) *El espíritu de cuerpo* se manifestó quizá más vivo que en otras centurias. El historiador Giulio *Cordara lo señaló en la universal CJ, y España no fue una excepción. En este punto coincidían los juicios de Benedicto XIV y del ministro Roda. Los jesuitas españoles adoptaron a menudo una actitud exclusivista y polémica frente a otros institutos religiosos y a otras doctrinas que no eran las típicas suyas, y ello a pesar de que en la CG XIII (1681) se había amenazado con penas graves a los que mantuvieran de palabra o por escrito una postura contraria a otras órdenes religiosas. La campaña de Losada a favor de los *bolandistas, oponiéndose a dominicos y cistercienses, el empeño en condenar las obras del cardenal Noris, tenido por gran teólogo y santo por sus hermanos agustinos, el empleo de toda clase de medios para bloquear la causa de beatificación de Palafox (que suponía una legitimación de la campaña general antijesuita) son sólo unos ejemplos de esta cruzada unánime de los jesuitas por proclamar a los cuatro vientos que su orden estaba sin mancha ni arruga, y era la campeona de la ortodoxia y la más fiel hija de la Iglesia. Aparte el *Fray Gerundio*, en algunas cartas y relatos de jesuitas se puede descubrir un sentimiento de desprecio hacia miembros de otras órdenes, como cuando se lee en el diario de Manuel *Luengo que fray Joaquín de Eleta, confesor de Carlos III, era «un fraile de misa y olla» o cuando, tratando de explicar la conducta, que él presenta como manía persecutoria, de Clemente XIV contra la CJ, afirma que «un fraile

francisco» no podía obrar de otro modo. (Ignoraba que Clemente XIII, al crearlo cardenal, lo había calificado de «jesuita en hábito de franciscano»).

No era exclusiva de España la costumbre de etiquetar de «jansenistas» a todos los enemigos de la CJ, lo que provocó la frase de *Voltaire en la que expresaba su deseo de ver ahorcado al último jesuita con las tripas del último jansenista. Ya en 1689 el cardenal Aguirre distinguía tres clases de jansenistas: 1) un reducido grupo que sostendría los errores condenados por la Iglesia; 2) los partidarios de una disciplina más rigurosa y unos principios morales menos proclives al laxismo, y 3) los muy numerosos que se oponían a los jesuitas. En el siglo XVIII, el jansenismo acentuó su postura favorable al regalismo, al anti-inmunismo y a una mayor independencia de los obispos frente al papa; era, pues, natural que el foso entre jansenistas y jesuitas se hiciera más profundo. Juan Antonio Llorente apuntó (principios del XIX) que no era extraño que los jesuitas, acosados en tantos frentes, utilizaran este mote ofensivo de «jansenistas» contra todos aquellos que no compartían sus ideas.

b) Lo que podría llamarse *complejo de sangre azul* fue una actitud típica de la CJ española muy de acuerdo con la escala social de valores del país: la preocupación por la limpieza de sangre (sin gota alguna de origen moro, turco o judío) y la obsesión por poseer un árbol genealógico noble y que además adujera la prueba de que los ascendientes no habían tenido que trabajar para procurarse el sustento, llegaron a unas cotas muy altas en la sociedad española, a pesar de la pragmática de Carlos III que declaraba que el trabajo no envilecía a nadie, y que prácticamente cayó en el vacío. Buena parte de los jesuitas españoles se contagió de esta manera de pensar. Su conexión familiar y social con los colegiales mayores, que constituían una auténtica casta, les confirmó insensiblemente en esta actitud. Más aún, el ex jesuita desterrado Francisco Javier *Miranda escribía en 1792 cómo el fiscal Campomanes, siendo joven quiso entrar en la CJ, y no se le admitió por ser de origen humilde; algo parecido sucedió al ministro Roda, muy afecto a los jesuitas en sus años de estudiante, pero que después tuvo muchas dificultades en su «cursus honorum» por no haber sido admitido entre los colegiales mayores; el equipo gubernamental que persiguió a los jesuitas estaba formado más por resentidos sociales que por jansenistas o impíos, como se ha venido diciendo. En el diario del P. Luengo aparecen estereotipadamente calificados los enemigos de la CJ como «hijos de un barbero o cirujano» (= curandero), excepto el conde de *Aranda, al que, aparte de reconocerlo más como ejecutor por obediencia al rey (y no por sus sentimientos) de la expulsión, le adjudica siempre una más noble altura de miras en concordancia con su noble nacimiento. En el mismo diario puede verse una serie de denuestos contra el rector jesuita del colegio de Bolonia, porque, en los primeros años de destierro de los jesuitas españoles no supo recibir a Francisco X. *Idiáquez con los honores que requería un individuo emparentado con la grandeza española.

c) *El fervor* de los últimos tiempos de la antigua CJ puede compararse al del primer siglo; los jesuitas españoles pusieron mucho más peso en los ministerios pastorales que en la renovación de las ciencias, y en emplear el tiempo no dedicado a la docencia a la predicación más que a escribir libros. La nueva devoción al Corazón de Jesús halló campo abonado en la vida de oración y observancia de muchos jesuitas. En este marco deben inscribirse las *Prácticas de Villagarcía* del P. Idiáquez que sirvieron de directorio espiritual a los novicios durante dos siglos. Existió también un renacer de la preocupación misionera, de tal manera que se podría hablar de una segunda gran oleada de expedicionarios a América, que no desmerece de la primera que se dio en la segunda mitad del XVI. Las misiones del norte de México, Marañón y Paraguay alcanzaron sus mejores realizaciones en los años inmediatos a la expulsión, gracias en buena parte a la generosidad de los jesuitas españoles. Como en los primeros tiempos de la CJ, la atención a los apestados con ocasión de las epidemias fue una actividad muy propia y muy natural de los jesuitas. Particular violencia tuvieron las pestes de 1729 y de 1746-1748 polarizadas en distintas localidades castellanas y que se cobraron el tributo de por lo menos una decena de jesuitas. Cuando llegó la hora de la expulsión, los actos heroicos y el ejemplo de paciencia y de silencio (a pesar de los pronósticos de los gobernantes) no constituyeron una improvisación; hubo efectivamente debilidades y defecciones, y esto es lo que a veces se ha aireado en exceso, porque parece que la fidelidad nunca es noticia. Lejos de la patria, a la que no podían regresar bajo pena capital, perseguidos incluso por la Iglesia oficial, asignados a residencia bajo pena de privación de la mísera pensión concedida, excluidos de los ministerios sacerdotales, mantuvieron el espíritu religioso y la fidelidad a la vocación; fue este un hecho notable en la historia de la CJ que no tiene otra explicación que un estadio previo de vida religiosa intensa y comprometida. El mundo espiritual de los jesuitas expulsos era prolongación de aquel en que habían sido formados a finales de la antigua CJ.

FUENTES: SOMMERVOGEL 11:506-521. GUGLIERI, A., *Documentos de la CJ en el AHN* (Madrid, 1967). [CLARKE, G.] *Representación de la CJ a la Monarquía de España sobre la educación de la Juventud Noble de sus Reynos* [1725? cf. Uriarte, n. 1938].

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:137-140; 2/2:32 [Argentina], 168s [Colombia], 182 [Ecuador], 247s [México], 278-280 [Paraguay], 303 [Perú], 485s [Filipinas]. ASTRAIN t. 6 y 7. ALCARAZ GÓMEZ, J. F., *Jesuita y reformismo. El P. F. de Rávago, 1747-1755* (Valencia, 1995). APPOLIS, E., *Les jansénistes espagnols* (Burdeos, 1966). BATLLORI, *Cultura*. CALLAHAN, W. J., *Church, Politics and Society in Spain, 1750-1875* (Cambridge, Mass., 1984: bibl). CORTINA ICETA, J. L., *El siglo XVIII en la Pre-Ilustración salmantina. Vida y pensamiento de Luis de Losada, 1681-1748* (Madrid, 1981). EGIDO, T., *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII, 1713-1759* (Valladolid, 1971). *Cartas inéditas del P. Isla*, ed. L. Fernández (Madrid, 1957). HERRERO, J., *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid,

1971). *Jesuits* 766. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Ciencias y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón, 1747-1767», *MisCom* 40 (1982) 263-325. MESTRE, A., *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don G. Mayáns y Siscar* (Valencia, 1968). ÍD., *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayáns y la historiografía del siglo XVIII* (Valencia, 1970). OLAECHEA, R., «El anti-colegialismo del gobierno de Carlos III», *Cuadernos de investigación* 2 (Logroño, 1976) 2:53-90. ÍD., «Política eclesiástica de Fernando VI», en *La época de Fernando VI* (Oviedo, 1981). *Correspondencia reservada e inédita del P. Rávago*, ed. C. Pereyra - C. Pérez-Bustamante (Madrid, 1935). SAUGNIEUX, J., *Le jansénisme espagnol du XVIII siècle, ses composants et ses sources* (Oviedo, 1975: bibl.). ÍD., *Le jansénisme et le renouveau de la prédication dans l'Espagne du XVIII s.* (Lyon, 1976). *I Borboni di Napoli e i Borboni di Spagna. Un bilancio storiografico*, ed. M. Di Pinto, 2 v. (Nápoles, 1985). *La Ilustración española*, ed. A. Alberola - E. La Parra (Alicante, 1986). *The Expulsion of the Jesuits from Latin America*, ed. e introd. M. Mörner (Estocolmo-Nueva York, 1965).

I. PINEDO

II. CJ RESTAURADA

1. DESDE LA RESTAURACIÓN DE LA CJ HASTA 1931

A) *Restablecimiento de la CJ*

España entró en la edad contemporánea agotada por la guerra de la Independencia y profundamente dividida desde que los liberales implantaron la reforma política del país en las Cortes de Cádiz (1810-1813). El ambiente restaurador, que dominaba en Europa cuando Pío VII restableció la CJ en 1814, adquirió en España especial intensidad y dureza, pues el restablecimiento del absolutismo por Fernando VII desencadenó una persecución contra los liberales. El Rey deshizo cuanto éstos habían hecho y, por lo que toca a la Iglesia, restableció todas sus instituciones y privilegios sin dar cabida a la más ligera innovación. Esta restauración de la Iglesia no fue una síntesis de tradición y renovación, sino una rotunda restauración de lo antiguo. La restauración, hecha bajo el signo de la alianza entre el trono y el altar, quedó fortalecida por el restablecimiento de la CJ. Muchas ciudades y obispos habían pedido el retorno de los jesuitas con la esperanza, entonces muy extendida, de que por medio, sobre todo, de la enseñanza de la juventud, serían el remedio contra los estragos de la revolución. Fernando VII restauró la orden haciendo uso de sus prerrogativas como rey absoluto. Primero concedió un restablecimiento parcial en los pueblos que lo habían pedido (decreto de 29 mayo 1815, extendible a América en agosto), y al año siguiente, tras recibir la consulta del Consejo Real, decretó el restablecimiento total y sin limitaciones (3 mayo 1816). Éste obedecía a sinceras motivaciones religiosas, pero también a conveniencias políticas, pues el Rey contaba con el apoyo moral de los jesuitas para conservar su trono absoluto y para mantener la fidelidad de las colonias insurrectas. El restablecimiento, por otra parte, se hizo con un fuerte sabor regalista, pues estaba dirigido por una Real Junta de Restablecimiento (creada el 29 octubre 1815) que señalaba las casas que debían ser devueltas y atendía a su dotación, aplicando parte del producto de las antiguas temporalidades. De los antiguos jesuitas expulsados por Carlos III sólo 122 entre los sesenta y cinco y los noventa y tres años formaron la provincia de España, con Manuel de *Zúñiga como *comisario. Solamente tenían ganas de trabajar en la viña del Señor. Sin embargo, el momento y la forma en que fueron restaurados por Fernando VII durante el sexenio absolutista pesará sobre ellos y sus sucesores como un odioso estigma a los ojos de los liberales. La historia de la nueva CJ con sus persecuciones y restauraciones se ajustó al ritmo alternante de los regímenes revolucionarios o conservadores.

B) *Evolución en relación con la política española*

La historia de la CJ, desde su restauración (1815) hasta la disolución (1932), puede estructurarse en dos bloques históricos, antes y después de la restauración alfonsina de 1875. El primer período (1815-1874) podría ser considerado como una restauración sincopada, porque sus reiterados intentos por afianzarse fueron sistemáticamente interrumpidos en los tiempos de predominio liberal revolucionario. El segundo (1875-1931) puede designarse como una restauración progresiva, pues, pese a las dificultades, la CJ logró consolidarse sin pausa. Cada uno de estos períodos es susceptible de nuevas subdivisiones.

a) *La restauración sincopada (1815-1874)*. Como parte integrante de la Iglesia española, la CJ se desarrolló en este período en dos fases diferentes, antes y después del Concordato de 1851.

1) Restauraciones y supresiones en el marco de la Iglesia del Antiguo Régimen (1815-1851). Los restablecimientos de la CJ (1815 y 1823) forman parte del movimiento religioso restaurador con el que el partido absolutista quería vigorizar a la Iglesia, que era columna de su sistema político. Por el contrario, las supresiones (1820 y 1835) deben incluirse en el programa general de desamortización y exclaustración, característico de las «reformas» eclesiásticas de los liberales, que pretendían acomodar la Iglesia a sus conveniencias políticas.

a) Primera restauración durante el sexenio absolutista (1815-1820). La CJ logró organizar dieciséis comunidades en algunas de sus antiguas casas que le devolvió la Junta de Restablecimiento. La principal tarea fue la educación de la juventud. En sólo cinco años entraron 467 novicios, no siempre bien seleccionados, pues había prisa por llenar los huecos ocasionados por la muerte de los padres antiguos. Al estallar la revolución de 1820 había 436 jesuitas.

b) Primera supresión durante el trienio constitucional (1820-1823). Las Cortes liberales que siguieron a la revolución de 1820 decretaron la supresión de la CJ el 14 agosto, alegando que la restauración de 1815 había sido ilegal. Los antiguos jesuitas no fueron expulsados, sino dispersados, y recibieron una pensión de 309 ducados; los que habían ingresado en España fueron devueltos a sus diócesis o familias.

c) Segunda restauración durante la década realista (1823-1835). El triunfo de los realistas sobre los liberales en 1823 produjo, dentro de las medidas de restauración general, la de la CJ. Los jesuitas volvieron a reorganizarse, pero se mostraron más comedidos en recibir candidatos. El Rey prescindió de la Junta de Restablecimiento y dejó en manos de la CJ la posesión y administración de las casas restablecidas.

d) La segunda supresión y el exilio voluntario de la provincia de España (1835-1852). A la muerte de Fernando VII, estalló la guerra civil entre liberales y carlistas. En la España liberal, bajo la regencia de María Cristina, se impuso la revolución, incitada por motines callejeros de los que se beneficiaba el partido progresista contra los políticos moderados. Uno de estos motines (17 julio 1834) fue la *matanza de frailes en Madrid, que comenzó por el *Colegio Imperial donde fueron asesinados quince jesuitas. El ministerio moderado del Conde de Toreno decretó la disolución de la CJ el 4 julio 1835, a la que siguió una supresión de las demás órdenes religiosas, primero parcial (25 julio) y luego general (decreto de Mendizábal de 8 marzo 1836 y ley de Cortes de 29 julio 1837). La casa de Loyola consiguió mantenerse abierta al amparo de las armas carlistas hasta el 24 diciembre 1840. Los demás jesuitas tuvieron que abandonar sus casas y colegios en julio y agosto 1835. El personal de la provincia se dividió en tres grupos: unos quedaron exclaustrados y dispersos en España, y otros marcharon a reforzar la misión de Argentina o emigraron al extranjero. El establecimiento de noviciados en Nivelles (Bélgica) y Aire-sur-l'Adour (Francia) fue un gran acierto. La provincia dispersa y exiliada mantuvo la unidad bajo los provinciales Mariano *Puyal y Antonio *Morey y la continuidad de las vocaciones. Hacia 1850 la provincia se dividió en secciones y algunos dispersos se reunieron en residencias camufladas. La CJ española seguía estando fuera de la ley, pero estaba viva, como el fuego bajo las cenizas. Por eso fue capaz de aparecer tan pronto como lo permitió la situación política.

2) La restauración bajo el amparo del concordato y la crisis del sexenio revolucionario (1852-1874). Al iniciarse la segunda mitad del siglo la Iglesia española, desarticulada por las primeras revoluciones liberales, queda restablecida sobre la nueva base legal del Concordato de 1851, obra de liberales moderados. El Concordato afirmaba la unidad católica y concedía a la Iglesia prerrogativas que pugnaban con la libertad de cultos y otros derechos individuales defendidos por los liberales progresistas y demócratas. La permisión de las casas de la CJ a partir de 1852 se funda en la posibilidad que ofrecía el artículo 29 del Concordato para establecer colegios de misioneros de Ultramar y casa de religiosos que auxiliaran a los obispos en ministerios especializados. La supresión de 1868, en cambio, debe interpretarse como el contraataque de los liberales progresistas y demócratas, a quienes parecían excesivas las aperturas de algunas casas de religiosos, así como las concesiones hechas a la Iglesia en el Concordato. Los jesuitas, que habían aparecido llamativamente durante la época isabelina y eran tenidos por los inspiradores principales de la reacción católica, fueron suprimidos de nuevo. He aquí los aspectos más característicos de estos dos momentos.

a) La tercera restauración bajo los auspicios del régimen isabelino (1852-1868). La real cédula de 19 octubre 1852 restablecía la CJ en Filipinas, designando para ello a Loyola como casa matriz y colegio de misioneros. La CJ será también restablecida como orden misionera en las Antillas y en Fernando Poo. La posiblidad de auxiliar a los prelados, indicada en el Concordato, facilitará además el trabajo de los jesuitas en algunos seminarios diocesanos (ministerio muy característico de este período), y la apertura de algunas residencias. Más que en un restablecimiento incondicional, la restauración isabelina consistió en una serie de autorizaciones para abrir casas concretas con fines determinados, fundamentalmente misionales. Los jesuitas vivían, por lo general, en edificios ajenos, cedidos por el gobierno o los obispos. Cabe señalar, dentro de la época isabelina, varias etapas. Después de la reaparición oficial de 1852 siguieron los dos años difíciles del bienio progresista (1854-1856). Algunas modestas residencias fueron entonces disueltas por las autoridades locales revolucionarias (Burgos, Valladolid, La Selva, Mallorca y Barcelona), y el gobierno central decretó el 24 octubre 1854 el traslado del colegio de Loyola a Mallorca (no la supresión general de la CJ), bajo el pretexto de que algunos padres fomentaban con sus predicaciones el carlismo en el País Vasco. Novicios y escolares se trasladaron unos a Palma de Mallorca y otros a Hagetmau (Francia). Al caer el gobierno progresista (1856) los jesuitas volvieron a Loyola. La CJ se desarrolló notablemente en los últimos años de Isabel II, favorecida por los gobiernos moderados y por el ambiente de los escritores neocatólicos. En 1863 la provincia de España se dividió en Castilla y Aragón. La abundancia de vocaciones determinó la apertura, con aprobación del Estado, de nuevas casas de misioneros (León, Puerto de Santa María, Tortosa y Balaguer). La Real Orden de 24 junio 1867 concedió a los jesuitas la facultad de establecer centros de segunda enseñanza, sin exigirles los títulos académicos señalados por la ley, lo que les ofrecía grandes posibilidades para afianzar el trabajo en los colegios, iniciado en Carrión de los Condes (Palencia) en 1854. El panorama de las dos provincias en vísperas de la revolución de 1868 no podía ser más halagüeño. Las vocaciones eran abundantes. La enseñanza impartida en seminarios diocesanos y en colegios de bachillerato era estimadísima por obispos y familias. Las residencias eran focos de irradiación espiritual. El despliegue de las misiones era admirable en las posesiones españolas y en algunos países del continente americano.

b) La supresión de 1868 y la restauración camuflada durante el sexenio revolucionario (1868-1874). La revolución de septiembre 1868 suscitó una serie de acciones anticlericales, provocadas por las turbas callejeras o por las juntas locales revolucionarias que dominaban las ciudades y provincias en los primeros días de aquella revolución. Algunas de

las medidas anticlericales de las juntas quedarán en seguida legalizadas por el gobierno provisional. La CJ fue la víctima principal del anticlericalismo de los revolucionarios. Sus comunidades fueron obligadas a dispersarse en dos tiempos y maneras. Las casas de Andalucía, todas las de la provincia de Aragón y las de las ciudades de León y Valladolid fueron desalojadas precipitadamente, por temor a las turbas o por mandato de las juntas revolucionarias en los últimos días de septiembre o en los primeros de octubre. Las demás comunidades quedaron disueltas por aplicación del decreto del gobierno provisional de 12 octubre 1868, que adquirió rango de ley el 29 junio 1869. El decreto no afectaba a las casas situadas en Ultramar, pero sí a los colegios de misioneros de la Península. Los provinciales buscaron refugios en Francia para los novicios y escolares, primero en casas de jesuitas franceses y después en casas propias (Poyanne, Toulouse, Dusséde, etc.). Una vez más los jesuitas españoles se repartían entre la dispersión y el exilio. Superada la confusión de los primeros meses, consiguieron reanudar sus tareas. Primero se organizaron en secciones, después fueron formando pequeñas residencias camufladas y, aprovechando la ley de libertad de enseñanza, instalaron doce colegios «libres». Es imposible recoger en breve síntesis la variedad, la audacia y los riesgos de aquellos ensayos. La relativa tolerancia del reinado de Amadeo I (1871-1873) favoreció la creación de casas y colegios. Durante la I República (1873) y el gobierno provisional de 1874, algunas comunidades sufrieron registros o supresiones. El seminario de Salamanca y los colegios de San Gervasio de Barcelona, Villaba y San Sebastián tuvieron que dejarse, y los escolares aragoneses, que se habían arriesgado a establecerse en Andorra, Bañolas o Gerona, se vieron precisados a repasar la frontera. La guerra carlista hizo que los jesuitas, como el clero en general, fueran mirados con recelo y desconfianza por las autoridades republicanas. Los carlistas, por el contrario, se honraban con su amistad y les devolvieron la casa de Loyola. Las dificultades de aquellos años sólo lograron detener el ritmo, no la actividad de los jesuitas. Al producirse la restauración monárquica de Alfonso XII (1875) las dos provincias españolas contaban con 1.409 sujetos (eran 1.378 en 1868). Los novicios y escolares se repartían en siete casas en Francia. Los que en España seguían legalmente suprimidos hacían vida de comunidad en siete colegios y veintidós residencias. Las misiones se beneficiaron con la supresión, pues recibieron nuevos refuerzos. Parecía que el decreto de 1868 no había tenido efecto.

b) *La restauración progresiva (1875-1931)*. El reinado de Alfonso XII inició un régimen de tolerancia religiosa, que favoreció la restauración de la Iglesia. Para la CJ comenzó un fecundo período de cincuenta y seis años que será bruscamente interrumpido por la República de 1931. En este período no se dan interrupciones tajantes, por eso las fechas elegidas para jalonar la evolución progresiva del mismo tienen un valor simbólico e indicativo.

1) Reistalación y repatriación (1875-1880). Estos cinco años pueden considerarse un tiempo de transición a la normalidad. Las comunidades, antes disimuladas, aparecieron públicamente como casas de la CJ, a pesar de que seguía sin derogarse el decreto de 1868. El régimen alfonsino se mostraba dispuesto a rectificar los rigores de la revolución contra la Iglesia. Esta política de conciliación se concretó, por lo que atañe a los jesuitas, en permisos concedidos para abrir colegios de misioneros (Veruela, San Jerónimo y Tortosa). El año 1880 es una fecha decisiva. Los escolares de Castilla abandonaron el refugio de Poyanne, forzados por la expulsión que sufrieron los jesuitas de Francia, y se instalaron en Loyola y en Oña. Era el final del exilio y la plenitud de la repatriación. Como signo de progreso surgieron de la gran provincia de Castilla dos provincias: Portugal y Toledo.

2) Configuración y equipamiento de la CJ contemporánea (1880-1898). Desde la plena reinstalación de la orden hasta el año del desastre de 1898, con la pérdida de Cuba y Filipinas, transcurrieron casi dos decenios marcados por un llamativo resurgimiento, especialmente notorio en los años ochenta. Es la época de grandes y perdurables fundaciones, sobre todo de centros de enseñanza, entre los que destacaron el seminario de Comillas y el centro universitario de Deusto. Las pequeñas residencias se concentraron en grandes casas en el centro de las principales ciudades, desde donde se organizó una labor sistemática de irradiación apostólica, que tendía a difundirse por los barrios de las clases humildes, mediante la fundación de escuelas o patronatos. Las misiones populares encontraron su mejor momento, dirigidas por hombres como Juan *Conde o Francisco de P. *Tarín. Las creaciones de literatos o pensadores (Luis *Coloma, José *Mendive, Juan José *Urráburu, Fidel *Fita) o de equipo de investigadores (Monumenta Historica) volvieron a hacer presente a la CJ en el campo de la cultura. A ello se añadió una bien organizada campaña de difusión popular de ideas cristianas (*Mensajero*, Apostolado de la *Prensa). Posiblemente donde mejor se manifestaba la eficacia de la CJ era en las asociaciones de seglares que dirigía o inspiraba: el *Apostolado de la Oración, las *Congregaciones Marianas (Luis *Fiter) y, sobre todo, la extensa red de círculos católicos de Antonio *Vicent. Este renacimiento general puede explicarse por la confluencia de varios factores favorables, como son la audacia y prudencia de buenos superiores dirigidos por Luis *Martín, el despertar general de la vida católica con la gran demanda de servicios religiosos y educativos, concebidos, muchas veces, como urgente antídoto contra las ideas liberales o socialistas, y la ayuda material de generosos bienhechores entre las clases altas y aristocráticas (Marqués de Comillas, Claudio *López Bru, Duques de Pastrana, etc.). En medio de este apogeo existía un doble peligro. La división de los católicos españoles (integristas frente a carlistas y alfonsinos) produjo dolorosas crisis domésticas entre los jesuitas que fue preciso detener autoritariamente. Mientras tanto, se iba organizando desde fuera un movimiento de hostilidad y difamación. A pesar de todo, la CJ salió del siglo XIX perfectamente organizada,

tanto en la orientación de los ministerios, como en el equipamiento de sus obras.

3) Las respuestas al anticlericalismo (1898-1914). El desastre colonial de 1898 suscitó en España una honda revisión crítica de todos sus problemas. Durante todo el reinado de Alfonso XIII (1902-1931), el país se vio agobiado por difíciles problemas políticos y sociales que casi siempre aparecían complicados, a veces artificiosamente, con la cuestión religiosa. El replanteamiento del problema religioso dio lugar a duros enfrentamientos entre las fuerzas políticas y a brotes de anticlericalismo que encontraron las más significativas expresiones en la quema de conventos de la *semana trágica* de Barcelona (1909) y en los intentos de control legal de las congregaciones religiosas. La CJ era blanco de los ataques de liberales, republicanos y socialistas, y sus casas y colegios fueron a menudo objeto de manifestaciones hostiles. El ataque aparecía también en la prensa de los librepensadores y en obras literarias de Vicente Blasco Ibáñez (*La araña negra*), Benito Pérez Galdós (*Electra*) y Ramón Pérez de Ayala (*AMDG*). Los buenos tiempos de la restauración habían pasado. El ritmo de las fundaciones perdió intensidad en el primer decenio del siglo y cesó durante los años 1911 a 1915, a causa de las prohibiciones impuestas por la «ley del candado» (27 diciembre 1910) y del ambiente poco propicio que originó. Los mismos jesuitas estaban, por otra parte, convencidos de que en la fundación de colegios se había llegado a un límite que no convenía rebasar. Por eso, esta época se caracteriza, más que por la apertura de nuevas casas, por la creación de nuevas formas de acción apostólica. El indiferentismo creciente de la población y el alejamiento de la Iglesia por parte de las masas obreras cuestionaba la eficacia de los medios de apostolado empleados hasta entonces. Fue el momento en que muchos jesuitas pusieron en marcha interesantes iniciativas para lograr una evangelización más eficaz. Por eso, junto a la persistencia de los medios clásicos (ejercicios, congregraciones, misiones populares, colegios de bachillerato, etc.), se ensayaron otros nuevos, destinados unas veces a las élites, otras, al pueblo. Son años de ensayos, inquietudes y esperanzas. Se buscaba la formación de selectos para lanzarlos a la acción pública y social (la Asociación Nacional de Propagandistas, de Angel *Ayala) y se procuró completar las enseñanzas tradicionales con el montaje de centros de formación técnica, a donde parecía orientarse el futuro (ICAI [Instituto Católico de Artes e Industrias] de Madrid en 1908, y pocos años después la Universidad Comercial de Deusto y los Institutos Químico y Biológico de Sarriá).

En el campo social los discípulos de Antonio *Vicent intentaron superar los círculos paternalistas mediante una seria labor de mentalización y propaganda (Acción Social Popular de Gabriel *Palau), la creación de sindicatos obreros y confederaciones agrícolas (Sisinio *Nevares) y la reestructuración de actividades de amplio alcance (Centro Popular Católico de Madrid, Centro San Pedro Claver de Barcelona, Casa Social de Valladolid, obras sociales de José M.ª *Salaverri, Narciso *Basté y Guillermo *Vives en Burgos, Valencia y Mallorca, etc.). No faltaron, dentro de estas corrientes innovadoras, algunos impulsores del regionalismo cultural, entre los que se destacó Ignasi *Casanovas en Cataluña. La efervescencia de aquellos años se vio a veces marcada por el pesimismo ante el escaso éxito con los obreros y quedó frenada desde dentro por las corrientes antimodernistas a las que no faltaron paladines (Juan *Solá y José Manuel *Aicardo). En resumen, las iniciativas no llegaron a alterar las habituales posiciones y alianzas de la CJ.

4) Nuevo impulso exterior y refuerzo de actividades conservadoras (1915-1931). Se puede elegir el año 1915 como fecha indicativa de la última fase de la restauración progresiva. Siguieron años de descomposición del sistema parlamentario, que se pretendió remediar con la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). La pausa impuesta al anticlericalismo desde 1915 se acrecentó durante la dictadura, cuyos éxitos eran ampliamente alabados por algunos jesuitas. También el ambiente religioso restauracionista fue favorecido desde Roma por el P. General Wlodimiro Ledóchowski y sus colaboradores. Las cordiales visitas de Alfonso XIII a varias casas y obras de la CJ pusieron de manifiesto unos fervores monárquicos, cada vez más comprometedores. Las directrices restrictivas del P. General (*De re sociali*, 1917) pueden explicar un cierto abandono de posiciones de vanguardia, o un repliegue hacia líneas más seguras. Síntoma de ello podrían ser, por ejemplo, el ostracismo de Palau, la ausencia de jesuitas en los grupos de católicos más avanzados (democracia cristiana, sindicatos libres) y el control y vigilancia de los brotes regionalistas, de los que informó, con bastante comprensión, por cierto, el *visitador Pietro *Boetto en 1919. Fracasado el intento de atraer a las masas obreras mediante sindicatos, muchos jesuitas concentraron sus esperanzas en la educación de la juventud obrera intensificando la creación de escuelas gratuitas. En compensación a las retiradas aludidas se observa, en cambio, un crecimiento exterior y una intensificación de la piedad y regularidad. En 1918 y en 1924 se crearon nuevas provincias y se encomendó el cuidado de nuevas misiones. También se reanudó significativamente la apertura de nuevas casas, de manera que puede hablarse de un segundo momento fundacional de residencias, nuevos colegios (en Bilbao, San Sebastián, Oviedo, Vigo, Las Palmas y Barcelona) y magníficas casas de formación (Salamanca y Aranjuez). Este impresionante despliegue exterior serviría de confirmación al mito del extraordinario poder de los jesuitas, tan aireado por sus enemigos.

C) *Provincias y misiones*

Los jesuitas formaron una sola *Provincia de España* de 1815 a 1863. Se incluía la *América ibérica: Argentina (1835), Colombia (1842), provincias brasileñas de Rio Grande y Santa Catalina (1843), Guatemala (1851) y Ecuador (1862). También se instalaron con el apoyo del gobierno en las posesiones españo-

las: Cuba (1853), Fernando Poo (1859-1871) y Filipinas (1859). La provincia fue dividida por decreto del P. General Pedro Beckx (31 julio 1863) en las de *Aragón* y *Castilla*: la primera recibía las misiones de Filipinas y Argentina-Chile, la segunda las de Portugal, Antillas, Fernando Poo y Colombia. En 1880 se erigieron dos nuevas provincias desgajadas de Castilla: *Portugal* (25 julio) y *Toledo* (7 julio), que comprendía Extremadura, Castilla la Nueva, Murcia y Andalucía, con las misiones de Ecuador y Perú-Bolivia. Las tres provincias españolas permanecieron invariables hasta 1918, cuando el P. Ledóchowski separó de Aragón la provincia *Argentino-Chilena* (11 febrero) y dividió Castilla creando la provincia de *León* (2 febrero), formada por Galicia, Asturias y las provincias civiles de León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia y Santander, con la isla de Cuba. En 1921 la provincia de Aragón recibió la misión de Bombay, mientras se iniciaba una progresiva sustitución de misioneros españoles por norteamericanos en la misión de Filipinas, que quedó separada de su antigua matriz en 1929. En China los jesuitas castellanos colaboraron con los franceses desde 1913. En 1922 la provincia de Castilla quedó encargada de la misión de Wuhu y la de León de Anking. Misioneros españoles de varias provincias atendieron a las islas Carolinas y Marianas desde 1921. En 1924 se decretaron dos nuevas divisiones: la provincia de *Colombia* se independizó de Castilla, que siguió al cargo de Venezuela y Panamá; y la de Toledo se dividió, dando lugar a la provincia *Bética* o Andalucía (15 agosto), a la que se confiaron las misiones de Ecuador y Carolinas.

D) *Crecimiento del personal*

Las reiteradas supresiones explican un estancamiento demográfico del personal durante la primera mitad del siglo XIX, años en que el número de jesuitas osciló entre los 350 y los 400. El primer incremento se originó después del bienio progresista (1854-1856). En sólo doce años, hasta octubre de 1868, los jesuitas subieron de 466 a 1.300. Esta cota se mantuvo con leves oscilaciones durante el sexenio revolucionario (1868-1874), lo que demuestra que las dificultades del momento, y especialmente la obligada instalación de los noviciados en el exilio, frenaron, aunque no agotaron, el movimiento vocacional. Desde 1875, la restauración progresiva iba acompañada de un incremento demográfico igualmente progresivo. El último cuarto de siglo XIX resultó especialmente fecundo, pues, a lo largo de esos años, el personal se duplicó con creces (de 1.319 en 1875, a 2.738 en 1900). En los tres primeros decenios del siglo XX el ritmo de crecimiento no fue tan fuerte, pero no dejó de ser intenso, pues en ese tiempo los miembros de las provincias españolas aumentaron todavía en un millar (3.646 en 1931), a pesar del desgajamiento de las provincias Argentino-Chilena y Colombiana. La proporción entre sacerdotes, escolares y hermanos ofrece variaciones que no se pueden comentar aquí. Cada uno de estos grupos solía estar formado, aproximadamente, por una tercera parte del total. Este porcentaje tan homogéneo reflejaba dos realidades: una abundante juventud, fruto de las numerosas vocaciones, que aseguraban las expectativas de continuidad y un satisfactorio número de hermanos, que siempre fue característico de la Asistencia de España. Los destinados a las misiones oscilaban entre la tercera y cuarta parte, según los diversos tiempos y provincias, lo que es un índice del mantenimiento del espíritu misionero. El número de los dedicados a la enseñanza rozaba casi la mitad del total. Teniendo en cuenta que la mayor parte de aquellos educadores se concentraban en los colegios de bachillerato, aquel porcentaje era más bien excesivo, sobre todo, si se coteja con el número de alumnos. No pocos jesuitas criticaban el esfuerzo derrochado en ese ministerio, que ocupaba la dedicación plena de tantos hombres con menoscabo de otros trabajos apostólicos.

E) *Actividades apostólicas*

La CJ comenzó dedicándose preferentemente a la enseñanza con el sistema de la **Ratio* de 1815 a 1835. Desde 1852, las misiones de Ultramar fueron una ocupación prioritaria, nunca relegada. Desde el último cuarto del siglo XIX, la acción apostólica se intensificó en todos los campos. Es significativo el informe enviado por la Nunciatura al Vaticano (1892) sobre las órdenes religiosas, entre las que se otorga el primer puesto en importancia a la CJ; decía: «es notabilísimo el fruto que hacen con los ejercicios espirituales al clero, las misiones populares, la educación que dan a los hijos de las familias más distinguidas, las asociaciones para jóvenes, la propaganda, cada año en aumento, de buenos libros, así como la publicación del Mensajero del Sagrado Corazón. Dígase otro tanto de sus tareas apostólicas en Cuba y Filipinas». Estas actividades se fueron intensificando y especializando en años sucesivos. Se resumían en el impresionante recuento que hacía el folleto escrito en 1931, *Los jesuitas en España. Sus obras actuales*, donde se probaban los grandes servicios espirituales, culturales y sociales, que la CJ ejercía en bien de la sociedad española. Entre las obras benéfico-sociales se recordaban los numerosos círculos, sindicatos, casas sociales y cajas de ahorros, fomentadas por Vicent, Palau, Narciso *Noguer, Nevares, Luis *Chalvaud, etc. Por medio de patronatos o asociaciones dirigían una tupida red de escuelas, donde recibían enseñanza elemental unos 100.000 niños y jóvenes de las clases necesitadas. Dirigían también muchas conferencias de San Vicente de Paúl, en las que unas 20.000 asociadas ejercitaban obras de caridad y beneficencia. La actividad cultural mostraba variados aspectos. Tenían veintiún colegios de segunda enseñanza con casi 6.500 alumnos, además de dieciocho en América y en la India con unos 8.000. En la enseñanza superior habían sido los iniciadores de la universidad católica en España con la fundación de Deusto (1886) y Comillas (1904), y habían introducido enseñanzas técnicas comerciales y científicas, bajo el magisterio de hombres como José Agustín *Pérez del Pulgar (ICAI), Eduardo *Vitoria (I. Químico) o Jaime *Pujiula

(I. Biológico). Además de las facultades de filosofía y teología de Oña y Sarriá, los observatorios del Ebro y de Granada, tres editoriales y no menos de veinte revistas completaban este panorama cultural. En la difusión de saberes contaban con numerosos paladines, desde el popular Remigio *Vilariño o el prolífico pedagogo Ramón *Ruiz Amado, hasta el erudito historiador Zacarías *García Villada o el gran inspirador de empresas culturales Ignasi Casanovas. En el campo específicamente religioso, las residencias eran grandes centros de irradiación de la vida cristiana, especialmente por la organización de asociaciones y congregaciones.

F) *Rasgos generales de la CJ restaurada*

a) *La persistencia del espíritu restaurador*. La CJ española renacida en 1815 era, ante todo, una CJ restaurada. El espíritu de la restauración implica un estilo de vida conservador, más inclinado a buscar soluciones en las conquistas de la tradición que en las interpretaciones arriesgadas de los signos de los tiempos. Este espíritu fue el que envolvió a la CJ en el momento histórico de su resurrección. En años sucesivos la CJ reforzará sus posiciones conservadoras y defensivas, estimulada, de un lado, por las directrices doctrinales de la Iglesia del *Syllabus* y del *Vaticano I, y de otro, por el rechazo natural, que provocó en la orden la persecución injusta, que movían sistematicamente contra ella los sectores radicales y revolucionarios. Las consecuencias de este espíritu restaurador se dejaron sentir en los comportamientos culturales, políticos y sociales de la CJ decimonónica. Se puede recordar, entre ellos, la inspiración obsesiva en las tradiciones interrumpidas con la expulsión del siglo XVIII (desde las prácticas de Villagarcía para los novicios, hasta la *Ratio* para la educación de propios y extraños); el intenso cultivo de la filosofía neoescolástica, en contraste con el desprecio y desconocimiento de las corrientes filosóficas modernas; la oposición radical, aunque más afectiva que práctica, a los movimientos democráticos y liberales y la simpatía hacia los gobiernos de tendencias conservadoras; el cultivo, en fin, de amistades e influencias entre las clases burguesas y aristocráticas, que fueron en su mayoría las destinatarias directas de sus enseñanzas. Este espíritu restaurador se prolongó a lo largo de siglo y medio, hasta los días del *Vaticano II y de la CG XXXI.

b) *El ánimo intenso y la prudente audacia*. Rasgo muy común en los protagonistas de la historia esbozada fue una audacia, templada con los imperativos del realismo y la oportunidad, que se convertía a menudo en entusiasmo y tenacidad. La CJ nació cimentada en la gran ilusión de los restauradores que, pese a sus años y achaques, acometieron animosos la reconstrucción de la CJ. Los que les siguieron demostraron tener no menores arrestos en su afán de pervivencia. Las persecuciones los lanzaban a la dispersión o al exilio, pero no conseguían romper su unidad interna. Y apenas los deshacían, se mostraban dispuestos a empezar de nuevo. Cuando la CJ lograba reanudar sus actividades, aparecía un curioso contraste: sus obras solían ser importantes y causaban impacto en la opinión pública, pero los jesuitas actuaban en ellas siempre con pies de plomo y procuraban pasar inadvertidos. No les era fácil sobrenadar en una España difícil, en la que eran signo de contradicción. La audacia, que mostraron en sus empresas, quedaba refrenada por la cautela y el disimulo de las actitudes. Parecido contraste se observa a nivel personal, en el que confluían unos entusiasmos que se podrían llamar proféticos o carismáticos, con unas servidumbres meticulosas hacia las prescripciones institucionales. Los jesuitas decimonónicos impresionan, en general, por la intensidad que ponían en sus trabajos, por el celo que sentían por la gloria de Dios y por el amor casi mítico que profesaban a la CJ. No menos admirable era la meticulosidad y rigor con que se sometían a la estrecha disciplina de la vida de comunidad. Abundaron en aquella época tipos recios e infatigables, que parecían de hierro. Y también hombres cuadriculados por las normas del costumbrero. A veces, no siempre, se daban las dos dimensiones en una misma persona.

c) *La devoción ardiente*. Clave y secreto de todas las actividades jesuitas era, lógicamente, el propósito ignaciano de servir a la Iglesia bajo la bandera de Cristo. El carisma esencial y permanente de la CJ, su genuina *espiritualidad, queda, sin embargo, influida por el ambiente cultural y emocional de la época, en la que tanto privaba el apasionamiento y el sentimentalismo romántico. Aparecen aquellos jesuitas como hombres profundamente devotos y piadosos, que no se recataban de manifestar en cualquier circunstancia el sentido providencialista de la vida. Las devociones al Corazón de Jesús y a María Inmaculada, de las que fueron ardientes propagandistas, ofrecían, sobre la base esencial de la devoción a Cristo o a la Virgen, unos atractivos simbólicos muy a tono con la sensibilidad de la época y al mismo tiempo fomentaban unas actitudes religiosas de pureza, sacrificio y apostolado. Esta piedad, caldeada en el rescoldo de la vida interior, irradiaba hacia afuera y se hacía visible y contagiosa en manifestaciones exteriores y colectivas. La importancia apologética que en la época daban los jesuitas, siguiendo una corriente general de la Iglesia, a las grandes procesiones, a los congresos, conmemoraciones y centenarios, a las consagraciones de familias y pueblos al Sagrado Corazón, o a las entronizaciones de sus imágenes, respondían a la necesidad de manifestar en un mundo cada vez más secularizado el testimonio de la fe cristiana y la proclamación del reinado social de Cristo. Abundaron en la época hombres con esta fe ardiente y militante. Algunos se distinguieron por una santidad de rasgos apostólicos, como el P. Tarín o el Bto. José M.ª *Rubio. Otros profesaron virtudes de tonos más domésticos e interiores como el P. Nazario *Pérez o el Bto. Francisco *Gárate.

d) *La acción compacta desde arriba*. Los jesuitas tuvieron fama de hombres activos e influyentes. El éxito de sus actividades en la España contempo-

ránea se debió a varios factores. El afán de pervivencia, el entusiasmo apostólico y la intensa espiritualidad produjeron un grupo de hombres bien preparados para acometer empresas de envergadura. Siguiendo la tradición histórica, la CJ restaurada actuaba sobre todo como grupo. No faltan grandes individualidades, pero éstas en conjunto eran pocas, y su acción habría resultado irrelevante sin el apoyo anónimo de un conjunto de hombres que llevaban el peso de las residencias, colegios, revistas, congregaciones, etc. Precisamente esta acción colectiva y homogénea era una manera de mostrar oposición al detestado individualismo moderno. La obediencia se entendía y practicaba en el sentido más riguroso. Los superiores recibían los mayores honores y resolvían todas las cuestiones, desde las más transcendentales hasta las más menudas, de manera inapelable. Esta acción dirigida y unitaria explica muchos éxitos, pero tuvo la grave contrapartida de un excesivo uniformismo. Sus actividades estuvieron muy condicionadas por las tendencias elitistas y paternalistas. La CJ española no se desentendió de los pobres ni del problema social, al que se dedicaron muchos. Pero lo afrontaron a la manera tradicional, procurando cristianizar a las masas desde arriba, con el apoyo de personas influyentes, como en el siglo XVI. La búsqueda de amistades, limosnas e influencias entre las clases elevadas en su propio beneficio y en alivio y servicio de los sectores populares producía éxitos inmediatos, pero creaba dependencias y quitaba libertad de acción. Los destinatarios de sus trabajos eran también, en mayor número, las clases proletarias, que se beneficiaban, por lo común, a través de las escuelas o círculos sostenidos por patronatos de bienhechores o de Congregaciones Marianas. Esta táctica no resultaba fácilmente sustituible y, de hecho, consiguió logros nada despreciables en favor de amplios sectores populares.

Conclusión. Los amigos y enemigos de la CJ se encargaron respectivamente de inflar o denigrar el conjunto de sus acciones y trabajos. Es preciso acabar con aquellos mitos que hicieron de la CJ española contemporánea una bandera de contradicción. Ante todo deben salvarse los nobles ideales de aquellos jesuitas, encendidos de amor a la Iglesia y a la Patria. Vista en conjunto, su labor en el campo de la enseñanza, de la cultura y de la promoción social puede calificarse de notable. En el ámbito estrictamente espiritual, ejerció un influjo transcendental en la Iglesia española, por el impulso a la tradición misional, la orientación de la piedad, la renovación de la vida cristiana, el fomento de la enseñanza y cultura católica y la animación de importantes asociaciones de seglares.

FUENTES: *Cartas de Poyanne y Oña* (1875-1886). *Cart. edif. España* (1900-1910). *Cart. edif. Aragón* (1911-1930). *Cart. edif. Castilla* (1912-1931). *Cart. edif. León* (1919-1927). *Cart. edif. Toledo* (1911-1923). Gutiérrez de la Huerta, F., *Dictamen en el Consejo de Castilla sobre el restablecimiento de los jesuitas* (Madrid, 1845). Martín, L., *Memorias*, [1846-1891-1906], 2 v., ed. J. R. Eguillor, M. Revuelta, R. M. Sanz de Diego (Madrid, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:140s; [hist. local] 157-182. Revuelta, M., *La CJ en la España contemporánea* [1868-1883] [1884-1906] (Madrid, 1984-1991). Íd., *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)* (Madrid, 1998: bibl.). Íd., «Los jesuitas (1815-1976)», en B. Bartolomé, *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, II (Madrid, 1997). Abad, C. M., *El Seminario Pontificio de Comillas. Historia de su fundación y primeros años (1881-1925)* (Madrid, 1928). Álvarez Bolado, A. - Alemany Briz, J. J., «Gabriel Palau y la Acción Social Popular», *MisCom* 38 (1980) 123-178. Cuenca Toribio, J. M., «Unas memorias eclesiásticas de los tiempos de la Restauración. El diario del ex jesuita P. Pereda», *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras* 8 (1980) 81-127. Fernández Martín, L., *Zorrilla y el Real Seminario de Nobles, 1827-1833* (Valladolid, 1945). Íd., *Historia del Colegio San José de Valladolid. 1881-1891* (Valladolid, 1981). Frías, L., *Historia de la CJ en la Moderna Asistencia de España* [1815-1835] [1835-1868] (Madrid, 1923, 1944). Íd., *La Provincia de España de la CJ 1815-1863* (Madrid, 1914). Íd., La Provincia de Castilla de la CJ desde 1863 hasta 1914 (Bilbao-Deusto, 1915). Gil, E. (ed.), *La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de historia.* (Madrid, 1993). González Caminero, N., *La Pontificia Universidad de Comillas. Semblanza histórica* (Comillas, 1942). Lasala, F. de, *Orihuela, los jesuitas y el Colegio Santo Domingo* (Alicante, 1992). Lull Martí, E., *Jesuitas y pedagogía. El Colegio San José en la Valencia de los años veinte* (Madrid, 1997). López Pego, C., *La Congregación de «Los Luises» de Madrid* (Bilbao, 1999). Portillo, E. del, *La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús. 1880-1914* (Madrid, 1916). Rivera, E., *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación* (Vigo, 1993). Rodríguez de Coro, F., «Revolución liberal y jesuitas en el País Vasco (1868-1876)», *Scriptorium Victoriense* 32 (1985) 90-165. Sanz de Diego, R. M., «El P. Vicent: 25 años de catolicismo social en España, 1886-1912», *HispSacra* 33 (1981) 323-372. Íd., «Contribución a la historia inicial de Comillas», *AHSI* 53 (1984) 253-279. Sáenz de Santa María, C., *Historia de la Universidad de Deusto* (Bilbao, 1978). Sedo, S. - Eixarch, G., *Reseña histórica de la labor literaria y educativa del Colegio de San José de la CJ de Valencia durante su primer cincuentenario. 1870-1920* (Valencia, 1921). Sola, J. M., *El monasterio de Veruela y la CJ, 1877-1927* (Barcelona, 1929). Vila, I., *Sant Ignasi (Sarrià). Història d'un col.legi centenari* (Barcelona, 1995). Yetano, A., *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración* (Barcelona, 1988) 227-253, 269-332. *Universitas, Theologia, Ecclesia*. Centenario de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, 2 v., ed. J. M. Lera (Madrid-Bilbao, 1981: y *EstEcl* 56 [1981]). VV., «Orígenes de "Razón y Fe"», *RazFe* 204 (1981) 138-175.

M. Revuelta

2. Durante la II República (1931-1936)

La II República (14 abril 1931) supuso un cambio radical en la política religiosa de España, que afectó de manera especial a la CJ. Los signos del nuevo régimen fueron no sólo anticlericales sino también antirreligiosos, inducidos por ideologías que atizaban el odio del pueblo contra la religión y la Iglesia. El *Pravda* de Moscú había publicado (16 febrero 1931) unas instrucciones de la III Internacional a la Sección Española: «Las organizaciones debían luchar... por la confiscación de los bienes de la Iglesia y por la denuncia del Concordato. Pedirán la supresión de las congregaciones religiosas». Esa lucha, presente en sus programas, se fue aplicando

de modo sistemático. Decía el Ministro de la Gobernación, Miguel Maura, que a última hora de la tarde [10 mayo 1931] en el Ateneo los jóvenes preparaban para el día siguiente, lunes, la quema de conventos de Madrid. Así, ante la impasibilidad de las fuerzas de Orden Público, se quemaron (11 mayo) sólo en la capital, entre otros once edificios, la residencia jesuita y templo de San Francisco de Borja, de la calle de la Flor, y el Instituto Católico de Artes e Industrias, de la calle Alberto Aguilera.

Cinco eran las provincias jesuitas de España en 1931: Aragón, Bética, Castilla, León y Toledo. La Asistencia de España comprendía, además las provincias Argentino-Chilena, Colombiana, Lusitana y Mexicana, y varias viceprovincias iberoamericanas, con un total de 5.269 miembros. Muchos de los que formaban parte de las tres provincias hispanoamericanas, y no pocos de las viceprovincias, eran de procedencia española. Los que, según los catálogos, residían en España eran 3.646, de ellos 993 en la provincia de Aragón, 485 en la Bética, 968 en la de Castilla, 775 en la de León, y 425 en la de Toledo. En 1936, antes de la Guerra Civil, serían 3.783. Con un crecimiento de 137.

A) *Disolución de la CJ*

Los nuevos perseguidores, dominados por un anacrónico conservadurismo (del siglo XVIII), contradictorio con los principios de libertad y democracia que pregonaban, se situaban en la línea de los políticos de Carlos III (1767) y de sus herederos decimonónicos, que forzaron a la CJ cuatro veces (1767, 1820, 1835 y 1868) al exilio, por «convenir a la prosperidad y bien del Estado» (decreto de 4 julio 1835) e implícitamente repetía la Constitución republicana de 9 diciembre 1931; su artículo 26 establecía la disolución de las órdenes religiosas que impusiesen, además de los tres votos canónicos, otro de obediencia a una autoridad distinta de la del Estado y, por ello, disponía que sus bienes se nacionalizasen y aplicasen a fines benéficos. Era claro que se refería a la CJ: así lo entendieron sus redactores, y también el cardenal Francesc Vidal i Barraquer, quien se lamentaba de la redacción hipócrita con que se decretaba la disolución y de la bochornosa forma de tomar por motivo el *cuarto voto de obediencia.

Los cinco provinciales jesuitas, enviaron, dos días antes de la votación, un Mensaje a las Cortes (*RazFe* 97 (1931) 266-270). En él señalaban la injusticia que se cometería con ciudadanos que sin previo juicio eran unilateralmente sentenciados a ser disueltos sin contrapartida que les pudiera corresponder en derecho al ser nacionalizados sus bienes. Ninguna consideración humanitaria para los ancianos ni enfermos ni para los que lo habían dejado todo para servir mejor a sus hermanos. Unos 3.600 españoles quedaban tirados en la calle, no por un cataclismo fatal ni por un haz de forajidos, sino por las mismas Cortes españolas. El documento era a la vez valiente y respetuoso, transido de noble elevación espiritual, certero en el razonamiento y digno de que las Cortes, de no haber estado radicalizadas por la pasión política, reconsiderasen sus propios actos. Entre los firmantes el más notable, por haber sido secretario general de la CJ y actual delegado del P. General en España, era Enrique *Carvajal (véase Manterola, 197-200).

Recordaba el documento el acatamiento que la CJ había prestado al nuevo régimen, siguiendo las normas y el ejemplo de los prelados españoles y de la Santa Sede, así como la campaña persecutoria que se promovía en España contra las órdenes religiosas y muy en especial contra la CJ. Después llamaba la atención sobre la atrocidad jurídica de intentar condenarlos sin oirlos. Apelaban, además, a su naturaleza de españoles; a la de ser miembros de familias honradas que no se resignarían a que cayese sobre sí ningún baldón; a la de ser jesuitas y pertenecer por ello a una corporación de honda raigambre española; a la labor religiosa y benéfica que había desarrollado en los últimos cincuenta años dentro de la sociedad española. La calumnia que se cebaba en ellos surgía de la maledicencia, de acusaciones vagas, tantas veces repetidas y refutadas, de la reimpresión de viejos libelos inspirados por la pasión y el odio. Sólo pedían que se formulasen hechos concretos y se probasen ante los tribunales. Porque no reconocer la personalidad de la CJ, limitar su derecho de poseer y disponer, cercenar la actividad que a las demás asociaciones e individuos se reconoce, y hasta disolverla y apoderarse de sus bienes, sólo se legitiman con un cargo concreto, gravísimo y corporativo, probado y juzgado. En vano contrapusieron el despotismo ilustrado de Carlos III con las aspiraciones democráticas de la nueva sociedad para pedir que no se mancillasen «usando despóticamente el poder para conculcar los más elementales derechos del hombre, base intangible de toda Constitución en países civilizados». Sus voces clamando por la justicia no llevaron el asunto a los tribunales, y fueron ahogadas por la voluntad soberana de las Cortes.

Con este alegato, presentaban los jesuitas el citado folleto de 174 páginas, *Los jesuitas en España. Sus obras actuales*, donde hacían una relación de sus obras benéfico-sociales y culturales. Entre las primeras reseñaban las dedicadas a enseñanza elemental para pobres, como escuelas diurnas sostenidas por sus colegios, escuelas nocturnas y escuelas dominicales; a enseñanza profesional, como escuelas para obreros y escuelas profesionales para muchachas; a organizaciones de caridad, como dispensarios para enfermos, asilos de niños abandonados, asistencia a enfermos, como la leprosería de Fontilles (Alicante), la obra quizá más hermosa de España para esta clase de enfermos; a organizaciones sociales, como la Confederación Católico-Agraria con miles de sindicatos en Castilla, León y Navarra, la casa Social de Valladolid con 2.000 socios, el Centro Católico de Burgos que disponía de Caja de Ahorros, y caja de Socorros Mutuos, por citar sólo las más destacadas. Sobre su actividad cultural, enumeraban sus colegios de enseñanza media con 6.413 alumnos, cifra relevante para la época; los centros

superiores de Comillas, Deusto, Sarriá y el ICAI de Madrid; los observatorios del Ebro y de Granada; sus revistas de carácter cultural o religioso-social; su expansión cultural y misionera en especial en Hispanoamérica, cuyo foco irradiaba desde España en beneficio de su cultura y prestigio. Todo esto se aniquilaba de pronto sin respeto ni al derecho ni a la cultura ni al bienestar de la sociedad española.

Como era natural, no se dejó consumar la disolución de la CJ sin que la jerarquía expresara su protesta, única arma que tenía en sus manos. Batllori y Arbeola en la edición documental del archivo de Vidal i Barraquer hacen una exposición completa de los pasos que se fueron dando en este sentido. El primero en hablar fue Pío XI, quien, por medio de una carta (29 octubre) del cardenal Eugenio Pacelli al General de la CJ, le felicitaba por haber sido los jesuitas «hallados dignos de padecer contumelias por el nombre de Jesús y de su Vicario en la tierra», aludiendo al motivo de la disolución por el voto de especial obediencia al Papa. El episcopado español, aparte de otras manifestaciones, dirigió una declaración colectiva a los fieles (20 diciembre 1931), en la que, tras exponer los agravios comparativos cometidos contra la Iglesia, mostraban su asombro por el motivo de la disolución, tan gloriosa para los jesuitas como humillante para el Estado, y no dudaron en calificarlo de «personal ultraje al más alto poder espiritual del mundo». Vidal i Barraquer trató inútilmente de salvar, a lo menos, algunas provincias jesuitas de la periferia, cosa que Azaña interpretó como parcialidad hacia los catalanes y comentó con ironía (*Memorias políticas*, 1:235).

Aún hicieron más los provinciales. Elevaron (13 enero 1932) al presidente del Consejo de Ministros parte de un dictamen jurídico, redactado por seis letrados, en el que se sustentaba la tesis de que el párrafo de la Constitución, referente a la disolución de las órdenes que emitiesen un cuarto voto de obediencia, no era aplicable a la CJ; primero, porque, si el voto canónico de obediencia, común a todos los religiosos, no era incompatible con el precepto legal, tampoco lo podía ser el voto especial que estaba implícito en él, como lo demostraba la carta de Pacelli al general jesuita, explicando «aquella obediencia que todos los católicos y de modo preciso los religiosos deben a la Santa Sede»; segundo, esta obediencia no imposibilitaba el cumplimiento de lo que impusiese la autoridad legítima del Estado, pues, no existiendo contradicción entre la potestad espiritual y la temporal, el alcance del voto no tenía el menor roce con nada que pudiera ser objeto de un mandato legítimo del Estado. Por tanto, no se daba la circunstancia justificativa de la disolución. Casi cien abogados, entre los más notables, suscribieron el dictamen en conformidad con su doctrina.

Con todo, los jesuitas a priori estaban ya sentenciados a muerte oficial, y sus reclamaciones, por más justas que fuesen, condenadas a ser desestimadas. Pero era de razón no rendirse y agotar los recursos legales, primero para tener la conciencia tranquila de haber defendido la CJ hasta el final y, luego, para convencer repetidamente al Gobierno de la monstruosidad que cometía. Por fin, el diario oficial, la *Gaceta*, publicó un decreto (24 enero 1932), firmado el día anterior, por el que cesaba la existencia legal de la CJ en España y eran incautados sus bienes por el Estado en el plazo perentorio de diez días a contar de su publicación. El decreto, publicado en términos inequívocos, no disfrazaba los motivos reales para la disolución, expresados en su preámbulo: «El artículo 26 de la Constitución de la República española declara disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado, debiendo ser nacionalizados sus bienes y afectados a fines benéficos y docentes. Es función del Gobierno ejecutar las decisiones que la potestad legislativa hubiere adoptado en el ejercicio de la soberanía nacional y, refiriéndose concretamente el precepto constitucional a la CJ, que se distingue de todas las demás ordenes religiosas por la obediencia especial a la Santa Sede, como lo demuestran, entre innumerables documentos, la bula de Paulo III, que sirve de fundamento canónico a la institución de la CJ, y las propias Constituciones de ésta, que de modo eminente la consagran al servicio de la Sede Apostólica...».

En la historia de la Iglesia es un texto único, que expone explícitamente el odio a la religión. En la mayoría de los casos se han buscado razones aparentemente justificables. En éste se fue sin ambages al meollo de la cuestión, que era la obediencia al Romano Pontífice, citando nada menos que la bula de Paulo III y las Constituciones de la CJ, como fundamento jurídico de su obediencia al Papa y, por ello, de su culpabilidad política.

Ni ahora se resignaron los jesuitas a darse por vencidos. El 29 enero interpusieron recurso contencioso administrativo ante el Tribunal Supremo por medio del abogado Cirilo Tornos, pidiendo la suspensión del decreto por infringir la libertad proclamada en los artículos 31 y 39 de la Constitución y el derecho de propiedad, establecido en el artículo 44, que prohibe la pena de confiscación de bienes, y porque, según el artículo 100 de la ley de 22 junio 1894, se daban los dos requisitos para acordar la suspensión: por los daños irreparables que ocasionaba y, porque quien lo solicitaba se ofrecía a prestar fianza oportuna.

Por su parte, el nuncio apostólico, Federico Tedeschini, presentó al presidente del Consejo de Ministros (Azaña) «la más viva y sentida protesta» por la disolución. Azaña en sus Memorias del 27 [sic] enero recogía la entrevista así: «El Nuncio ha venido a verme y me entrega tres notas verbales sobre la disolución de la Compañía. La primera es una protesta, muy larga, con argumentos numerados. Viene a ser lo mismo que el discurso de Lamamié en las Cortes. La nota no es detonante ni trae ganas de reñir y las palabras con que el Nuncio me hace la entrega son más de aflicción que de protesta. "Cumplo un deber como representante de la Iglesia". Hablamos largamente. Yo le digo una cosa que él no ignora: que, si la Iglesia sale de todo esto sin más pérdida

que la disolución de los jesuitas, puede darse por satisfecha. Las otras notas se refieren al Seminario de Comillas, que no es de los jesuítas, sino del Papa, y a la situación en que quedan los jesuítas enfermos y ancianos; pide que les concedan pensiones» (*Memorias políticas*, 1:387). De aquí, se llegaría a la tesis de que Tedeschini no se tomó todo el interés posible por evitar la disolución de la CJ (con todo, no puede confirmarse hasta que se permita utilizar los fondos de la Nunciatura).

Vidal i Barraquer, siempre leal a la CJ, publicó, en el *Boletín del Arzobispado*, una dura y emocionada protesta por la injuria inferida con el decreto a la autoridad del Papa, mostrando su simpatía por los jesuitas, protesta que fue hecha suya por la mayor parte del episcopado español.

También dentro de las mismas Cortes hubo una interpelación (29 enero 1932) de José M.ª Lamamié de Clairac contra la disolución. Difícil era la situación de un diputado de la minoría agraria y vasconavarra que pedía en aquella atmósfera apasionada la rectificacion del decreto antijesuítico, pero lo hizo basándose en razonamientos estrictamente jurídicos. Impugnó el decreto por anticonstitucional, por injusto en sus disposiciones y por impolítico. Su argumentación fue seguida por la Cámara con las interrupciones de rigor, como la de Pérez Madrigal, que alegaba el voto de pobreza de los jesuitas para justificar la incautación de sus bienes, o con las protestas de la mayoría cuando el orador tocaba puntos neurálgicos, pero a su vez Lamamié fue aplaudido por las minorías agraria y vasconavarra cuando cerró su discurso con las palabras que Manuel *Roda, se dice, escribió al duque de Choiseul, aludiendo a la expulsión de la CJ en 1767: «Hemos matado ya a la hija y pronto mataremos a la madre, la santa Iglesia católica romana». En la línea de Lamamié intervinieron otros diputados ese mismo día, y el 2 y 4 febrero.

Contra el discurso de Lamamié, Eduardo Barriobero repitió lo que la maledicencia había propalado contra la CJ desde su fundación; Mariano Ansó minimizó la repercusión que la disolución pudiera tener en el país vasco-navarro; por fin, el ministro de Justicia, Álvaro de Albornoz, con gran talento jurídico, aunque con sectarismo, defendió el decreto, insistiendo en la hostilidad de grandes figuras de la historia hacia los jesuitas, en el valor político-canónico del cuarto voto, en la constitucionalidad del decreto, en la improcedencia del recurso al Tribunal Constitucional, en la inexistencia legal de los jesuitas en España y, finalmente, atacando en nombre de la religión: «Vosotros, del Cristo exangüe y doloroso... queréis hacer un guarda jurado que, ... defienda... vuestros privilegios». Al discutirse si el decreto se ajustaba a la Constitución, la solución fue que las mismas Cortes dieran una interpretación autorizada del hecho, como presentó (2 febrero) un grupo de dieciséis diputados. La firmaban la minoría socialista, la gallega, la radical socialista y Acción republicana. Sometida a votación nominal, se aprobó por 189 votos a favor y 45 en contra. Parecería que acaba aquí la historia de la disolución de la CJ. Con todo, empezaba el exilio de quienes tuvieron que buscar en patrias adoptivas lo que les negaba la suya propia.

B) *Éxodo y diáspora*

Si la CJ no se resignó a dejarse sacrificar sin defenderse con las armas legales adecuadas, tampoco se intimidó ante el horizonte oscuro y el dilema que se le presentaba como institución: desaparecer o expatriarse. Los jesuitas afrontaron serenamente su suerte y, con el escaso equipaje que el Gobierno les consintió llevar consigo, unos se distribuyeron por casas particulares de familiares o amigos, y otros, casi todos los que estaban en las casas de formación o en colegios, emprendieron alegres el camino a tierras extrañas, no sin antes, en algún caso, sufrir estoicamente el ser apedreados en alguna estación de ferrocarril. No fue ésta, sin embargo, la tónica general, pues la población católica expresó masivamente su simpatía por ellos y les dio con generosidad las primeras ayudas, una vez disueltos. A tenor del artículo 5 del decreto de disolución, sólo se salvaron de la incautación oficial tres casas: la Universidad Pontificia de Comillas por las razones antes señaladas; el seminario menor de Carrión de los Condes (Palencia) y el colegio de Durango (Vizcaya), que por ser seminarios diocesanos pudieron seguir su vida normal con sólo poner al frente de ellos a sacerdotes seculares, mientras los jesuitas, que vivían en casas particulares, atendían a las clases como simples profesores. Siguió en manos de la CJ el Observatorio del Ebro por el prestigio internacional de que como astrónomo gozaba su director, Luis *Rodés. El resto, o sea, diecinueve templos, cuarenta y siete residencias, treinta y tres establecimientos de enseñanza, setenta y nueve fincas urbanas y 120 rústicas pasaron a poder del Gobierno. Además, todo el capital mobiliario que estaba depositado en Bancos y Cajas de Ahorros.

a) *Éxodo*. Cuatro países acogieron sobre todo a los jesuitas: *Portugal*. Encontraron los de la provincia jesuita de León un puerto seguro en Entre-os-Rios. Allí iban a dirigirse los escolares de primero de filosofía que estudiaban en Carrión de los Condes, pero hasta acomodar aquella casa, fueron acogidos por los jesuitas franceses en la Casa de Ejercicios de La Barde (Tolosa), en cuya puerta les saludó el superior, Eugène Ibos, en castellano: «Benditos los que vienen en el nombre del Señor». Él mismo había aprendido el castellano en el exilio de España cuando, expulsados por el gobierno francés, se habían refugiado en ella. En Entre-os-Rios para el curso siguiente se alquilaron dos casas: una, el Hotel do Parque, para los escolares de teología y los sacerdotes que hacían la tercera probación; y la otra, el Hotel da Torre, para los alumnos del Colegio San José, de Valladolid. Fue tal el éxito de este colegio que pronto tuvo que trasladarse al complejo hotelero de Curía, cediendo el de Entre-os-Rios a los estudiantes procedentes del Colegio de Vigo, ya desde octubre 1932. También se alquiló un edificio para la tercera probación en Caldas de Canavezes. La provincia de

Toledo trasladó su colegio de Villafranca de los Barros a Estremoz, donde vivió con gran incomodidad.

Holanda. La provincia de Aragón llevó a sus escolares de teología y algunos de filosofía a la casa de Aalbeek, cedida por los jesuitas alemanes establecidos en Valkenburg, que se preocuparon, además, por aliviarles las estrecheces que padecían, ya que también ellos habían pasado por parecidas calamidades al principio de su destierro de Alemania.

Bélgica. Ésta fue la nación, en donde se concentraron más jesuitas españoles, gracias al favor prestado por las autoridades civiles y a la incondicional colaboración de los jesuitas belgas. No se había cumplido aún el plazo de los diez días para la disolución cuando ya se estaban preparando seis casas para recibir a los exiliados. La primera estaba junto a Marneffe (Lieja), donde se alojaron los escolares de filosofía y teología de las provincias de Castilla, Andalucía, Toledo y León, excepto los de primero de filosofía de esta última provincia que, como se ha dicho, fueron a Portugal; unos 350 en total, aunque la casa sólo tenía capacidad para 300. A la incomodidad del espacio, se unió la del invierno, que propició una intensa gripe epidémica, soportada con espíritu juvenil y alegría espiritual. Eran 302 en el curso 1932-1933: la mayor comunidad jesuita del mundo.

Mejor instalada encontraron la casa de Tournai, cerca de la frontera francesa, los novicios y juniores procedentes de Loyola, a los que se unieron los *terceroness de Manresa; en total unos 190. También se cebó en ellos la epidemia gripal, para lo cual fueron asistidos por la eficaz benevolencia de las Hijas de la Caridad de Namur.

A cuatro kilómetros de Tournai, en un pueblecito pintoresco llamado Marquain, había un antiguo cuartel abandonado desde la I Guerra Mundial, en cuyos sótanos se almacenaban aún municiones de artillería. Este edificio con una magnífica finca que lo circundaba fue el único que se compró para instalar el noviciado y juniorado de la provincia de León: en total unos 190. Mientras se adaptaba la nueva casa con lo más indispensable (aun después de esto, el frío causó muchas molestias), se hospedaron los novicios y juniores en Florennes, Arlon y Meerbek. En algunos sitios eran recibidos con extraordinarias muestras de júbilo, repicando las campanas, tocando las bandas de música y poniendo pancartas de bienvenida y arcos de triunfo, donde se leía en castellano: «Bienvenidos sean». Las mismas autoridades civiles les salían a dar la bienvenida (el autor de estas líneas pasó en este edificio casi todo su noviciado). Asimismo, se instalaron en Tronchiennes/Drongen los novicios y juniores de las provincias de Toledo y Andalucía.

Italia. No fue a la zaga Italia en la hospitalidad con que recibió a los jesuitas de la provincia de Aragón. El provincial de la provincia de Turín escribió una carta a todos los de su provincia, congratulándose de poder recibir a sus hermanos expulsos de España y exhortando a compartir alegremente con ellos cuanto tuviesen. El mismo provincial esperaba en la estación todo el día a los que iban llegando. A los novicios los llevaron a Gozzano, junto con los novicios italianos, y a los juniores, parte en la casa de ejercicios de Santa Cruz, junto a Turín, y parte en Avigliana, la «villa» del Istituto Sociale de Turín. Allí fueron a saludar «a los mártires del Pontificado» treinta y siete jóvenes dominicos con su superior; los salesianos, con su vicario general, y el mismo arzobispo de Turín, que puso su palacio a su disposición; todos deseaban hacer algo por los desterrados.

Además, llegaron muchos de otras provincias españolas, y se acomodaron en las provincias de Nápoles y Sicilia, que habían reclamado el derecho de alojar a los enfermos y ancianos y a cuantos necesitasen ayuda. En Palermo la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI) organizó una tumultuosa recepción para darles la bienvenida. A los exiliados que se acercaban al noviciado de Bagheria les salieron al encuentro los novicios italianos con ramos de palmas en sus manos, como diría Pío XI el día de Ramos al ofrendar la palma litúrgica al P. General Ledóchowski con estas palabras: «Et palmae in manibus eorum».

b) *Diáspora*. Los jesuitas que no se expatriaron (1.063) vivieron dispersos en casas particulares (los llamados «coetus»), bajo un superior: había 324 en Aragón; 93 en Andalucía; 302 en Castilla; 212 en León; y 132 en Toledo. Siguieron con sus actividades ordinarias, dando ejercicios espirituales, dirigiendo las congregaciones marianas (algunas, muy florecientes), atendiendo al culto de las iglesias y organizando academias, que substituían a los colegios, incautados por el gobierno. Sólo al ganar el Frente Popular (febrero 1936) se notó la presión política y el acoso que en general sufrió la Iglesia.

Conclusión. La disolución fue para la mayoría de los jesuitas un destierro hasta que se fueron reincorporando a la vida nacional en virtud del decreto del 3 mayo 1938, cuando comenzaba ya a amainar el huracán de la guerra civil. Lo que la opinión popular consideró al principio como una desgracia, ellos lo vieron como providencial, ya que gracias a esa medida se salvaron en gran parte de la hecatombe mortal de religiosos producida en la zona republicana.

Q. ALDEA

3. 1936-1989

Introducción. Este período presenta una significativa unidad dinámica y una gran experiencia histórica. Son secuencias superpuestas de una restauración tradicional de la CJ tras el quinquenio persecutorio de la II República, y la progresiva incidencia del pluralismo cultural y social de la modernización de España, además de la iniciativa de la Iglesia y de la CJ por «aggiornarse» (*Vaticano II, CCGG 31-33).

A) *1.ª fase: regreso y años de protagonismo: 1936-1961*

El conjunto del nuevo Régimen se gestó durante la guerra civil (1936-1939) y condicionó la vida de la CJ hasta 1975. Visto políticamente, era un intento de modernización tradicionalista. Visto eclesialmente, se intentaba la realización de la tesis del Estado con-

fesional católico como ideal. Se empezó pues un experimento especial, dentro de cuya realización y en cuyo agotamiento y crisis desempeñaría la CJ un papel muy específico. Disuelta (1932), la CJ se restableció al comienzo de la guerra civil. En mayo 1938 el Régimen la repuso en sus derechos y patrimonio, y la presentó como paradigma de la tradición «por ser una Orden eminentemente española y de gran sentido universal... que tanto ha contribuido al engrandecimiento de nuestra patria» (*BOE*, 3 marzo 1938). Aunque es innegable que la guerra civil tuvo un carácter de defensa de la religión, en ella se trenzaron otros elementos: lucha de clases; antagonismo en la definición del régimen político; y pugna por la hegemonía entre la tendencia centralista y la periférica en la concepción del Estado.

a) *18 julio 1936-diciembre de 1941: regreso y rápida reconstrucción de la CJ*. Obvia la fecha inicial, comienzo de la guerra civil, su fecha terminal presenta el status en que cuajó la CJ en menos de dos años tras la guerra, además de cerrarse provisionalmente el contencioso entre la Santa Sede y el Gobierno de Francisco *Franco sobre el derecho de presentación de obispos.

El número de los jesuitas ascendía, a comienzos de 1937, a 3.702 (de los que unos 2.458 vivían en el extranjero). Durante la guerra, la provincia de Castilla (Navarra, provincias civiles vascas, norte de Castilla) gozó de abundancia de vocaciones. Terminada ésta, el promedio de ingreso de novicios (para las cinco provincias) osciló entre 36 y 47 en el trienio 1939-1941; en el otoño de 1941, los jesuitas ascendieron a 3.920, incluidos 236 novicios.

1) *Adhesión al nuevo Régimen*. En su conjunto, la CJ se puso decididamente de parte de la «España Nacional», pese a sus diferencias con el Régimen, por las proclividades totalitarias de éste; pero con dos excepciones distintas en su intensidad: un sector de jesuitas vascos simpatizantes del nacionalismo vasco, y el sector catalanista de la CJ. Esta adhesión desde el primer momento, favorecida por el hecho de su disolución por la República, se alimentó en seguida por la bárbara persecución, muy en especial durante los primeros meses de la guerra. Aun cuando la CJ, por efecto de la disolución, tenía más de la tercera parte de sus miembros en las casas de formación del extranjero, fueron asesinados 118, de los que 67 pertenecían a la provincia de Aragón y 25 a la de Toledo, para nombrar las dos más golpeadas. 51 de estas *víctimas de la revolución, tras un minucioso examen crítico, han sido incluidas en procesos de martirio y beatificación. Índice de esta adhesión son los cuarenta capellanes militares (*Memorabilia*, 1937), la calidad de cuyo compromiso resaltó en casos famosos (Sisinio *Nevares, José Caballero, Fernando *Huidobro e Ignacio *Prieto). En la zona controlada por Franco, se produjo una reivindicación de la CJ como símbolo corporativo de la revolución nacional y católica que se pretendía. La Diputación Foral de Navarra restauró la CJ (agosto 1936) y devolvió sus propiedades, y su ejemplo fue seguido por otras diputaciones: los colegios de Tudela, Valladolid, Mondariz y Sevilla comenzaron a funcionar en octubre 1936, anticipándose a la «legalidad», y en Málaga, «liberada» en febrero 1937, ya funcionaba en marzo.

El Régimen fue desde el principio selectivo con los jesuitas a quienes llamaba a cooperar. Desde la Comisión de Cultura y Educación de la Junta Técnica del Gobierno de Burgos se escribió pronto al provincial de León que se les proporcionase el asesoramiento de Lucio Francés (conocido por su adhesión al Régimen) y no deseaban la influencia de hombres como Enrique *Herrera por su afinidad con el proyecto Tedeschini-Vidal i Barraquer-A. Herrera (con el que el grupo de Acción Española, incrustado en la Junta Técnica del Gobierno estaba enemistado). Era obsesiva la prevención del encargado de negocios ante el Vaticano (almirante Magaz) contra los jesuitas vascos de Roma (incluso hacia Pedro *Leturia). Estimulado por el Gobierno, el embajador Yanguas Messía continuó esta presión sobre el P. General Wlodimiro Ledóchowski, aun respecto de jesuitas vascos que ejercían cargos en Iberoamérica (caso José Aguirrececiaga).

El decreto de restauración de la CJ no se produjo por unanimidad del Consejo de Ministros. Ledóchowski lo había estado urgiendo a través del ministro de Justicia y del cardenal Gomá. Pero hubo también otra clase de consideraciones. El Gobierno pretendía que la Santa Sede accediera a que el cardenal Vidal i Barraquer, tildado de catalanista, no regresara a su sede de Tarragona, y Franco deseaba atraerse a Ledóchowski para la defensa de su causa internacional y como abogado ante la Santa Sede, ya que el P. General representaba un vínculo importante con la secretaría de Estado y con el propio Pío XI. Ledóchowski era inequívoco en su actitud favorable a la España nacional y había recomendado a las revistas de la CJ la defensa y difusión de la *Carta Colectiva de los Obispos españoles* (*AR*, 16 agosto 1937).

2) *Tareas apostólicas*. Destacaron algunas: las misiones populares que se tenían en los centros rurales y en las ciudades (entre muchos otros se distinguió Eduardo *Rodríguez, que actuaba sobre todo en el sureste español); colaboraron mucho en la elevación del nivel de formación de los hombres, multiplicando en los tiempos de cuaresma y pascua las conferencias y ejercicios abiertos a caballeros o sobre temas especiales de A.C. o sociales (José Sarabia, Joaquín *Azpiazu, José L. Díez); se secundó el empeño episcopal de que los sacerdotes practicasen los Ejercicios ignacianos. Tuvo especial importancia el trabajo en las cárceles o en los campos de concentración, donde los jesuitas probaron que buscaban una única España, más allá de vencedores y vencidos (aunque muchas veces con una predicación cercana a las ideas de los vencedores). Este último ministerio, junto al fomento de distintas asociaciones para evangelizar el mundo obrero y de los pobres, estuvo a la raíz del crecimiento en los años cuarenta de escuelas profesionales, destinadas a educar a los hijos de los represaliados (Antonio Fernández Cid en Valladolid, Antonio Ciganda en Málaga, Demetrio Ruiz de Alburuza en Vitoria); o de ins-

tituciones tan peculiares como la SAFA (Rafael *Villoslada en Andalucía) o de la reforma de las instituciones penitenciarias (José A. *Pérez del Pulgar). Algunas de estas iniciativas ya las formuló el P. General en agosto 1936 (*AR* [1935-1938] 592s).

Para 1941 se habían restablecido casi todos los colegios que la CJ tenía en 1931. Dieciocho colegios reunían a 7.384 alumnos de 2.ª enseñanza (número significativo, ya que ésta distaba entonces de estar socializada). Sólo nueve años después de su disolución, la CJ había relanzado 77 de los 79 focos de actuación (residencias o colegios) que poseía en 1931.

3) *Confianza gozada por la CJ.* Como consecuencia de la *Deus Scientiarum Dominus* (1931), sólo habían quedado reconocidos los Estudios Superiores Eclesiásticos de la Universidad Pontificia de Comillas. En 1940, además de ésta, se abrieron otros dos centros: el obispo de Salamanca, Pla y Deniel consiguió que la Santa Sede restableciera las Facultades Eclesiásticas de la antigua Universidad Pontificia de Salamanca, y ofreció tres cátedras a jesuitas; y el arzobispo Agustín Parrado de Granada, apoyado por Ledóchowski (y seguramente por José A. de *Aldama) logró que la Facultad de Teología de la CJ de Cartuja otorgase *ad biennium* a los clérigos de la archidiócesis los mismos grados que a los jesuitas y pronto se estableció como habitual. Otra muestra del reconocimiento fue la presencia de los jesuitas en el recién instituido Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que pretendía ser un árbol orgánico de los saberes y unir tradición y modernidad. Ya en 1941 figuraban como presidentes o vocales siete jesuitas (Antonio *Romañá, José M. *Bover, Azpiazu, Constantino *Bayle, Joaquín Iriarte, A. Valle, Nemesio *Otaño), concentrados en Barcelona y Madrid, y más tarde seguirían otros.

La CG 28 (12 marzo-9 mayo 1938) incidió en el proceso de la CJ española, sobre todo acerca del Apostolado Social, que ayudará a radicalizar exigencias nacidas de la experiencia de la guerra civil. Era una línea que no dejará de ser estimulada por los PP. Generales y las sucesivas CCGG. Así, Ledóchowski subrayó (29 septiembre 1941) la importancia del «Apostolado Social Católico» en Asturias, donde se fomentaban los Ejercicios para obreros.

La relación de las provincias de la CJ española con las viceprovincias iberoamericanas era intensa y fluida. Quedó constituida (1 enero 1937) la viceprovincia centroamericana y confiada a la provincia de Castilla; la de Bolivia dejó de depender de la provincia de Toledo (28 noviembre 1940) para hacerlo de la de Argentina y pasó a la asistencia de Latinoamérica; el P. General pidió voluntarios (30 septiembre 1941) a las provincias españolas para la viceprovincia del Perú, y de inmediato se enviaron cinco, uno de cada una de las provincias. Estos acontecimientos conllevaron un decrecimiento, más o menos intenso, de la CJ española.

b) *1942-1953: años de protagonismo de la CJ.* 1942 fue un año bastante normal, dentro de la España aislada y autárquica, que, con los convenios de junio 1941, había logrado una sólida relación con la Santa Sede. Aunque el aislamiento no estaba del todo superado, se rompió el bloqueo internacional que siguió al triunfo de las democracias. Se establecieron (1953) el Concordato con la Santa Sede y el Pacto con Estados Unidos.

1) *Auge vocacional.* La CJ entera creció, pero las provincias españolas, a un ritmo mayor (en 1942, sus 3.902 jesuitas representaban el 14,5; en 1953, los 5.240 llegaron al 16,4 del número global). El promedio anual de novicios entre 1942 y 1953, subió a 47 por provincia. En enero 1948, los jesuitas de las 5 provincias habían aumentado hasta 4.852, 1.022 más que en enero 1941 (1.841 sacerdotes; 1.807 escolares; 1.204 hermanos). Las provincias del Norte superaban ya los mil (Castilla, 1.353; Aragón, 1.143; León, 1.034). Este crecimiento justificaba dos acontecimientos sobresalientes de esta subfase: la división de las tres provincias del Norte en cuatro, y la fecundidad misionera de las provincias españolas entre 1948 y 1956.

Fue llamativa la nueva distribución de las provincias del Norte, que afectó a las tres existentes en la zona: Aragón, Castilla y León: todas sobrepasaban los mil miembros. El decreto del P. Juan B. Janssens del 21 junio 1948, promulgado el 2 julio, repartía a los jesuitas en cuatro provincias. La Tarraconense comprendía las provincias civiles catalanas (Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona), las del Antiguo Reino de Valencia (Alicante, Castellón, Valencia) y las Islas Baleares. Castilla Oriental comprendía la vasca Guipuzcoa, Navarra, las provincias civiles aragonesas (Zaragoza, Huesca y Teruel) y dos castellanas (Soria y Logroño). Castilla Occidental comprendía las otras dos provincias civiles vascas (Álava y Vizcaya) y cuatro castellanas (Ávila, Burgos, Segovia y Valladolid). León, que conservaba su nombre, sólo perdía la de Valladolid. Después de la división, sin embargo, la Tarraconense mantenía 1.019 miembros y León 1.006. En la nueva distribución había tres variables: una religioso-organizativa que pretendía, al disminuir el número de miembros, facilitar la comunicación entre ellos y el provincial; otra apostólica: el reparto de crecientes responsabilidades misioneras en Asia (India, Extremo Oriente, Japón) e Iberoamérica; y otra política teñida del españolismo centralista del Régimen: dividir a vizcaínos y alaveses de los guipuzcoanos, y entremezclar a unos y otros con castellanos, aragoneses y navarros.

2) *Sector enseñanza.* Fue un reflejo del aumento de vocaciones. En 1950 llegaron a 28 los centros, en lugar de los 18 de 1940; de ellos, 10 eran escuelas profesionales, con el caso de la red de la SAFA, que llevaba aneja una Escuela Normal. Los escolarizados pasaron de 7.304 (de enseñanza media) en 1940, a 19.139 en 1950 (12.690 en la enseñanza media y 6.449 en las escuelas profesionales y de magisterio). La abundancia de vocaciones llevó a los provinciales a destinar, desde fines de los años cuarenta a muchos más escolares a obtener un título universitario civil. Desde 1953, dadas las facilidades de convalidación que tenían los licenciados en filosofía por las facultades de la CJ, predominaron los destinados a

ciencias. La dificultad de añadir este esfuerzo al logro de las habituales licenciaturas en filosofía y teología, aconsejó seleccionar personas con vocación universitaria y no diferir estos estudios hasta después del sacerdocio como se hacía en otros países (se anticipa que eran unos 34 los que, antes de la teología, estudiaban en la Universidad en 1956, y 64 en 1964).

3) *Influencia intelectual*. Las Facultades de Filosofía y Teología de la CJ eran sus focos más importantes. Junto a ellas tenía un lugar preferente la Casa de Escritores de Madrid. El conjunto de las Facultades ofrecían una sólida formación tradicional; pero su información sobre la problemática con que la cultura moderna confrontaba el mundo de la fe cristiana, lejos de ser dialogante, era en general inmunizante. El conjunto de los claustros, con todo, presentaba nombres de vasto y profundo saber (como José A. de Aldama, Joaquín *Salaverri, José M. Dalmau, José *Hellín, Alfredo Mondría, Fernando *Palmés, Lucio Rodrigo, Eduardo *Fernández Regatillo). Algunos conocían bastante a fondo el pensamiento teológico contemporáneo. Algunos de los más jóvenes iniciaban un estilo de magisterio transformador en sus contenidos y talantes (José Alfaro, Valeriano *Andérez, Jesús Iturrioz, José M. Díez Alegría, etc.) y, por ello, encontraban a veces dificultades. Ramón *Ceñal era muy apreciado por el grupo de intelectuales católicos, que se reunían en las Conversaciones de Gredos. Entre 1942 y 1953 fueron nombrados vocales de uno o más patronatos del CSIC Juan Puiggrós (Instituto Biológico de Sarriá); Aldama y Rafael *Criado (Facultad de Granada); Larrañaga, José *Madoz y Francisco de B. Vizmanos (Facultades de Oña); Ceñal, Francisco *Mateos y Pedro Meseguer (Casa de Escritores de Madrid); Salaverri, Constancio Gutiérrez y Fernández Regatillo (Universidad de Comillas). Este último, en los años previos al Concordato, fue asesor del ministro de Asuntos Exteriores.

Los jesuitas ejercían su actividad a través de revistas, bien comunes (reanudadas o, en algun caso, nuevas), bien propias de una Facultad de la CJ. Las comunes eran *Manresa*, sobre Ejercicios, reapareció el 1 enero 1940 (con un recuerdo de sus redactores asesinados durante la guerra: Juan Rovira, Manuel *Peypoch e Ignacio *Casanovas); *Estudios Eclesiásticos*, reanudada en enero 1942. Desglosándose de la anterior, nació *Pensamiento* (1945), con voluntad de diálogo con los que filosofan de otra manera, pero ateniéndose a los criterios de la *Deus Scientiarum Dominus*. *Razón y Fe*, reanudada en Burgos (1938); se inició *Fomento Social* (1946). Todas estas revistas (menos *Fomento Social*) tenían una colaboración abundante de los profesores de las Facultades de la CJ y de la Casa de Escritores de Madrid. Las particulares: la Facultad de Teología de Granada inició (1938) *Archivo Teológico Granadino*; la de Teología de Oña reanudó sus *Estudios Onienses*; en Comillas Salaverri fundó (1943) *Miscelánea*. Los profesores comilleses y colaboradores reanudaron (1938) *Sal Terrae*, de Teología Práctica y Pastoral, muy leída por el clero. Se debe completar con la mención de tres colecciones aparecidas desde finales de los años cuarenta publicadas por la BAC (Madrid), a cargo de jesuitas españoles: desde 1950, *Philosophiae Scholasticae Summa* (8 v.) y *Theologiae Scholasticae Summa* (4 v., de los que algunos tuvieron cinco ediciones); esta última serie, muy difundida en España, Iberoamérica e incluso Europa (donde se reconocía, al menos, su carácter pedagógico y lo cuidado de su bibliografía). De los 6 volúmenes titulados *La Sagrada Escritura. Texto y Comentario*, el último apareció en 1970. El Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona) incluía por entonces el Instituto Biológico con cuatro investigadores, a cuya cabeza figuraba Jaime *Pujiula, de reconocida competencia internacional. Por otra parte la Fundación Balmesiana, heredera del Foment de Pietat, corría estos años a cargo del P. Palmés. Dentro de esa fundación, se inauguró (curso 1950-1951) el Instituto Filosófico, bajo la dirección del P. Juan Roig Gironella. En 1949, al pasar el Colegio Máximo a su nueva sede de San Cugat del Vallés, empezaron a funcionar los Institutos Químico y Biológico como entidades autónomas, aunque jurídicamente dependientes del Colegio de S. Ignacio.

La provincia Bética recibió otros muchos encargos en la formación del clero: mantuvo la dirección del Seminario menor (1940-1947) de Granada, y la del Seminario Mayor (1945-1947). La diócesis de Guadix confió a la CJ los estudios filosóficos del nuevo Seminario (1952-1966) y poco después el Seminario Menor (1956-1968), así como el Seminario Diocesano de Córdoba (clases y dirección desde 1940; un coetus en él desde 1942 y la dirección plena desde 1950 a 1965).

4) *Misiones populares*. Fueron muy importantes para la recristianización de las masas en ciudades y muy especialmente en las zonas rurales. 1940-1961 fue su tiempo áureo. Todavía en 1961, se tendrá la misión de Barcelona, con 840 misioneros (140 jesuitas). Todas las provincias tenían sus equipos, que para ocasiones especiales se conjuntaban. Quizá había dos provincias especialmente destacadas: Andalucia, cuyo equipo irradiaba desde Montilla, y la de León, que contaba con un equipo experto, promovido durante el provincialato del P. Antonio *Encinas. Destacó el carismático P. Rodríguez, que entonces estaba en el cenit de su nombradía. Estos equipos actuaban además con éxito en Iberoamérica, formando un Equipo misionero en el que colaboraban muchas órdenes y congregaciones y cuya dirección confió la Santa Sede al P. Enrique Huelin (Betica). La fuerte preocupación social hizo que las Misiones Populares se doblasen en la Obra de Ejercicios y Misiones en minas y fábricas, abriendo la posibilidad de renovación cuaresmal a obreros y mineros dentro del tiempo laboral (indicador del proteccionismo del Régimen).

5) *Ministerios tradicionales*. Florecían todos, muy en especial las *Congregaciones Marianas. Baste recordar las dirigidas por Angel Carrillo de Albornoz y José M. Llanos en Madrid, por Manuel *Vergés y Román Bassóls en Barcelona, y por Jesús Granero en Sevilla y Roberto Batlle en Valencia. En 1945 se fundaba la FECUM (Federación Española

de CC. Universitarias Marianas), que, junto con los colegios, fueron fuente de muchas vocaciones a la CJ y al apostolado seglar. Surgieron incomprensiones con el emergente Opus Dei y con la tendencia a un proyecto único y uniforme, que desde la Acción Católica impulsaba Zacarías Vizcarra; la *Bis Saeculari* de Pío XII en 1948 contribuyó a su apaciguamiento. En cambio, la mutua desconfianza Opus-CJ adquirirá una percepción social, que llegará al estereotipo.

La CJ cuidó en especial los Ejercicios, su espiritualidad y, crecientemente, su autenticidad. Indicadores de esta preocupación fueron los Congresos Nacionales de Ejercicios de Barcelona (1941) y Loyola (1942), y durante las conmemoraciones ignacianas de 1955-1956 la Semana Interprovincial de Ejercicios (Salamanca, 28 diciembre 1955-2 enero 1956), y el Congreso Nacional de Ejercicios (Barcelona, 10-16 diciembre 1956). La masiva extensión de Ejercicios y conferencias con temas ignacianos, ofrecidas a toda clase de auditorios, no debe oscurecer la labor de especialistas en la historia de texto y su aplicación, como José *Calveras e Ignacio *Iparraguirre.

En el notable desarrollo del apostolado social hubo muchos factores. Por las Casas de Ejercicios de la CJ llegaron a pasar centenares de obreros de ambientes descristianizados. En el mismo sentido se trabajó con las Hermandades de Ferroviarios (Marcelino García Bolinaga, Ildefonso Oña). Actuó el ejemplo de la JOC belga, cuyos orígenes se divulgaron, y la búsqueda de la evangelización desde el propio ambiente. En estos años nació el movimiento de la HOAC (Hermandad de Obreros de Acción Católica) y, bajo el patrocinio del primado Pla y Deniel, se desarrolló la JOC española. Ambos movimientos apostólicos aguijonearon a los jesuitas. Por parte de la CJ se produjeron las recomendaciones sucesivas de las CCGG 28 y 29 (1938, 1946), cuyos decretos sobre el tema urgió (1949) el P. Janssens con la *Instructio de Apostolatu Sociali*. La sistemática dedicación a los Ejercicios para empleados y obreros condujo en Madrid a la creación del «Hogar del empleado» y del «Hogar del trabajo» y a similares empresas (Tomás Morales, Luis M.ª Granda) de gran trascendencia evangélico-social. Como análisis de la situación social operaron las pastorales del obispo de Solsona, Enrique Vicente y Tarancón (*La actuación sacerdotal*, 1949; *El pan nuestro de cada día*, 1950), constatando el alejamiento de la clase obrera. Los años cincuenta serían decisivos en el crecimiento de la sensibilidad social de los jesuitas españoles. En el curso 1952-1953 comenzó en la Universidad Comercial de Deusto (Bilbao) un bienio de Estudios de Sociología para jesuitas, que se formarán para el apostolado social. Se fundaron escuelas profesionales (Burgos, Vitoria). Todo esto influyó en los jóvenes jesuitas, entre los que estaban quienes, en pocos años, serían pioneros de la misión obrera. Con todo, sería imperdonable olvidar las antiguas obras sociales. Activo en Burdeos «El solar español» desde 1928, aún realizaba (1952) tareas sociales y evangelizadoras entre los 40.000 inmigrantes españoles y 4.000 portugueses (aunque era jurídicamente de la provincia de Toulouse, debían proporcionarle sujetos Castilla Occidental y Oriental y León).

Proseguía el flujo misionero. El P. General decidió el traspaso de las Islas Carolinas y Marshall, misión de la provincia Bética, a la de Nueva York, aunque los misioneros españoles quedaron aplicados a la Misión (*AR* 2 febrero 1948). La misión de Japón se constituyó (6 noviembre 1948) en viceprovincia independiente, ayudada por la universal CJ, pero de manera peculiar por las provincias Bética y de Toledo. Se separaron Bolivia y Paraguay de la provincia de Argentina y con el nombre de viceprovincia boliviana-paraquarense pasaron a depender de la provincia Tarraconense (*AR* 17 noviembre 1950). Las viceprovincias de Ecuador y de Cuba se hicieron viceprovincias independientes, dejando de pertenecer a las provincias Bética y de León (*AR* 30 abril 1952). Se constituyó la viceprovincia de Bombay como dependiente de la Tarraconense (*AR* 23 abril 1953). Estos cambios afectaron a las provincias españolas y suponían un gran flujo de personal: la Tarraconense, para posibilitar el envío de las dos primeras levas de unos 70 a la viceprovincia boliviana-paraquarense, cerró las residencias de Gerona y Tarragona y el Instituto Comercial de Barcelona.

c) *1954-1961. Expansión misional y síntomas de insuficiencia de la restauración tradicional*. Esta subfase comenzó apenas terminada la Congregación de Procuradores 63 (septiembre 1953) y acabó cuando se tuvo la 64 (septiembre 1961). Ciertos procesos llegaron a su cenit, y el más sobresaliente fue quizá la continuidad de la expansión misionera (1948-1956 como fechas claves). Pero se inició un malestar que anunciaba la necesidad del Concilio y de la transformación de la estructura jurídica y organizativa de la CJ. A finales de los cincuenta se percibían algunas de las características del proceso de modernización, que será dominante en los sesenta. España comenzó a abrirse a Europa y a convertirse en un país turístico de primera magnitud. Con ocasión de las Congregaciones de Procuradores, el P. Janssens insistió en la labor misional de los países con abundancia de vocaciones; en que los jesuitas no se contentasen con la beneficencia, sino que promovieran la justicia social, y mostraba grave preocupación por la formación de los jóvenes. En el entremedio se había tenido la CG 30 (6 septiembre-11 noviembre 1957) que, además de alentar cuanto en las provincias se hacía para fomentar el Apostolado Social según el espíritu de las CCGG 28 y 29 y la Instrucción del P. General sobre el tema, creyó que era «el momento de que la CJ fomente aún más y decididamente la misión obrera».

1) *Misiones*. El trasiego con Iberoamérica, India, Japón y el Extremo Oriente continuó. En 1958 se declararon independientes la viceprovincia peruana (que dependía de Toledo) y la venezolana (de Castilla Oriental, 11 febrero), la Centroamericana (de Castilla Occidental, 12 marzo), y se constituyó la viceprovincia del Paraguay como dependiente de la Bética (2 julio). El proceso culminó con la creación

de la Asistencia de América Latina Septentrional (25 diciembre) y la transferencia de Puerto Rico a la provincia de Nueva York (17 mayo 1959).

Toda esta redistribución misional de la CJ explica que de los 5.424 jesuitas atribuidos a las provincias españolas a comienzos de 1954 se baje a 4.791 a finales de 1961, pese a que el promedio de ingresos de novicios durante estos años supere los 34 por provincia. Los catálogos de 1961 dan la clave. Las provincias españolas, en beneficio del Japón, Ahmedabad, Centroamérica, Extremo Oriente, Bombay, Venezuela, Gujarat, Antillas, Paraguay, Perú, habían transferido 1.680 (834 padres, 487 escolares, 359 hermanos). Aunque una parte notable de éstos fuesen nativos de las viceprovincias, un número muy considerable eran españoles. La contribución española resultó espectacular y creó lazos que se conservan hasta el presente.

2) *Casas de formación*. El porcentaje de ingresos decreció claramente respecto a la década anterior, pero subió el de padres y hermanos formados. La provincia Tarraconense, que tenía dos noviciados, en Veruela y en Roquetas desde 1953, inauguró (1955) el noviciado-juniorado de Raymat (Lérida). También la de Andalucía inauguró (1957) un edificio en Córdoba, dedicado a terceronado, noviciado y casa de ejercicios. Castilla Occidental reedificó el antiguo Colegio Misionero (como noviciado, juniorado y casa de ejercicios) en Villagarcía de Campos (Valladolid), fundado en tiempos de Francisco de Borja, e inaugurado en octubre 1959, con asistencia de Franco.

3) *Evolución del sector escolar*. Se pasó de los 28 centros de los años cincuenta a 49. De ellos 20 dedicados a la 2.ª enseñanza, 16 a escuelas profesionales y 13 a primarias. Novedad significativa fue la Universidad Laboral de Gijón, dirigida por la CJ, como obra interprovincial desde el curso 1955-1956. Los colegios de 2.ª enseñanza tenían 18.240 alumnos; las escuelas profesionales y centros similares 17.219. En total, 35.459, sin contar los 4.164 de los distintos centros que imparten también enseñanza primaria.

Se empezó a producir imperceptiblemente el paso de «colegios de religiosos» a «colegios de la comunidad educativa», aunque conservase la propiedad y la titularidad la CJ. Los últimos años de la década de los cincuenta contemplan el final de algunos aspectos importantes del sistema organizativo de los colegios de la CJ. Eran colegios no muy grandes, gobernados casi en primera instancia por el Prefecto de Estudios y el Prefecto General de disciplina y formación, con muchos *maestrillos que acompañaban a los alumnos en su vida colegial, y Padres espirituales liberados para la formación religiosa, colectiva y personal de los alumnos. Quizás fue esta nueva situación la que motivó al P. Janssens a nombrar (abril 1960) al P. Juan Pastor visitador de los colegios de España, cargo que mantuvo hasta la muerte del General en 1964. En todo caso, anticipando algunos procesos, durante los años sesenta la organización tradicional de los colegios cambió. Se agrandan los colegios; comienzan a escasear los maestrillos, así como el número de jesuitas llamados a la tarea educativa institucional; la nueva sensibilidad de los tiempos exigía otra manera de llevar la disciplina, la formación humana y religiosa de los alumnos. La inercia pedagógica hizo arrastrar las costumbres tradicionales más allá de su eficiencia. En este sector, la CJ pareció carecer de la inspiración que la evolución de los tiempos parecía exigir.

También a nivel universitario hubo novedades. Castilla Oriental creó (1956) la ESTE (Escuela Superior de Técnica Empresarial) en San Sebastián, anticipándose a la iniciativa universitaria estatal, al importar el modelo de las *Schools of Business Administration* norteamericanas. Aunque pretendía objetivos similares a la Facultad de Economía de Deusto, el modelo era distinto y se extendió rápidamente. La Tarraconense fundó (1959) ESADE (Escuela Superior de Administración de Empresas); la de Toledo estableció (1960) ICADE (Instituto Católico de Administración de Empresas); la Bética lanza (1963) ETEA (Instituto Social Agrario y Escuela Superior de Técnica Empresarial); en este mismo año, la de Castilla fundó el CESTE (Centro de Estudios Superiores Técnico-Empresariales) y Escuela de Turismo «Altamira» en Santander y, con intención más social y pegada a la región, INEA (Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas) en Valladolid; por fin, la de Aragón estableció (1965) la ESCE (Escuela Superior de Ciencias Empresariales) en Alicante. En torno a la ESTE de San Sebastián se formaría paulatinamente el conjunto de Facultades de la EUTG (Estudios Universitarios y Técnicos de Guipuzcoa) y un proceso parecido seguirá ESADE.

La abundancia de vocaciones originó un fenómeno importante para el futuro próximo (1962-1978). Un amplio grupo de jesuitas españoles o de las viceprovincias dependientes, sobre todo desde 1953, cursaron sus estudios de teología, filosofía o especializados en países europeos o en EE.UU. Entre 1953 y 1961, llegaron a 328 (unos 51 por provincia). Algunos de éstos (con vocación de gobierno, profesoral, intelectual o de ministerios cualificados) comenzaron a ejercer cargos de gran responsabilidad desde 1961. Era una nueva generación: caso de haber nacido, eran muy pequeños cuando la monarquía abandonó el país y sus recuerdos de la república eran las más de las veces reflejo del mundo de sus padres; en sus años de formación en el extranjero empezaron a conocer un aspecto de la realidad política y social que el edificio político-religioso en que habían vivido no les había dejado ver.

d) *Insuficiencia de la restauración tradicional*. A revelarla contribuyó de modo decisivo el P. Llanos con iniciativas de honda repercusión social. Mediados los años cincuenta, con colaboradores laicos creó el Servicio universitario al trabajo (SUT) que, en los veranos, arrastró centenares de universitarios a las minas y otros tajos, buscando la solidaridad con las duras condiciones de vida de los obreros. Pronto traspasó el proyecto al SEU (Sindicato español universitario). Durante años el SUT fue un fuerte revulsivo social y un germen político para la ju-

ventud universitaria, así como para los jóvenes jesuitas que participaron.

B) *2.ª fase: aggiornamento y conflictos: 1962-1978*

En 1962 se efectuó la apertura económica y virtualmente política a Europa, y comenzó el Vaticano II (1962-1965) con su decisiva incidencia sobre el proceso espiritual, cultural, social y político español. En diciembre 1978, España tuvo por primera vez una Constitución democrática consensuada (con un espacio público atribuido a la Iglesia). La historia de la CJ recorrió dos CCGG 31 y 32 (1965-1966 y 1974-1975) con su esfuerzo de renovación, la Congregación de Procuradores 66 (1978) y el mensaje de Juan Pablo I y II (septiembre-noviembre 1978).

Al doble *aggiornamento* de la Iglesia y de la CJ subyacía el intensísimo cambio socio-cultural, que los sociólogos denominan proceso de modernización (años sesenta-noventa). Si no se contemplan *conjuntamente* ambos procesos, distintos pero trenzados, se malinterpreta la ambivalencia del período. Las cifras siguientes, de compleja interpretación, son indicadoras: a comienzos de 1962 la CJ tenía 35.438 miembros por todo el mundo (ascenderán a 36.038 en 1965); y en España y viceprovincias dependientes eran 4.808. A finales de 1978, la CJ tenía 27.731 y la CJ española 2.785. El descenso *real* se expresa en la disminución de los *ingresos* (desde una media de casi 24 por provincia para el trienio 1962-1964, y 15 para 1965-1967, a estabilizarse en una media de 3 por provincia en los de 1968-1970, 1971-1973, 1974-1976 y 1977-1979).

a) *1962-1965: cambios y reagrupamiento de las provincias de la CJ del norte e impacto del Vaticano II.* Los años sesenta y setenta constituyen un *continuum* muy dinámico. Se distinguen dos subfases, porque en la segunda, el proceso sociocultural y político se intensificó, se recibió la influencia del Vaticano II y la CJ española aguantó el impacto de dos CCGG excepcionales. 1962 no se subraya sólo por su relevancia eclesial y jesuítica. España pidió adherirse al *Tratado de Roma*; comenzó a percibirse el «crecimiento económico», espectacular a través de esos años. Creció el flujo emigratorio hacia Europa, y la migración interior mobilizó a cuatro millones de españoles (campesinos o jornaleros) hacia los núcleos urbanos más dinámicos; aumentaron los suburbios de miseria en torno a las grandes ciudades; y se inició la incorporación femenina al trabajo. Dentro y fuera de España la oposición comenzó a organizarse; la huelga minera de Asturias se extendió al País Vasco y Barcelona, provocando uno de los estados de excepción, que se harán recurrentes; sectores de Iglesia, sobre todo los movimientos obreros, asumen la causa de los huelguistas. La represión comenzó a ser denunciada por grupos de intelectuales. Sectores muy amplios de la sociedad seguían con atención las etapas del Concilio, como una legitimación de sus aspiraciones.

1) *Situación de la CJ.* Pese a que la CJ alcanzó su máximo numérico en 1965, el P. Janssens llamó la atención sobre la disminución de vocaciones, en especial en Europa, y el número de los que abandonaban, incluso entre los sacerdotes recientemente ordenados (*AR* [1964] 445-451). El impacto secularizante de la modernización precedió pues a la clausura del Vaticano II y al generalato del P. Pedro Arrupe.

A comienzos de 1962, sin embargo, de los 4.808 jesuitas, 3.482 pertenecían a las provincias del Norte, en las que acababa de ingresar un promedio de 33 novicios por provincia. Se produjo un *nuevo reparto de esas provincias*, corrección del ordenado catorce años antes (*AR* [1962] 245-247). Se recuperó el clásico nombre de *Aragón* para una provincia (476 miembros) que abarcaba el Aragón histórico, el antiguo reino de Valencia y las islas Baleares; la de Castilla (588) reunía las provincias civiles de Castilla la Vieja; la de León (736) englobaba las provincias civiles del reino de León con Asturias y Galicia; la de Loyola volvía a reunir con Navarra el territorio de las tres Diputaciones vascas; y la Tarraconense (754) retenía las 4 provincias catalanas. Por afinidades o circunstancialmente, las provincias con regiones separadas conservaban casas comunes.

2) *Acción social.* A los recién reagrupados por áreas histórico-geográficas, el P. Janssens recomendó revestirse del espíritu universal de la CJ por encima del amor particularista; reiteró el consejo de la formación social de los jesuitas y de aquéllos bajo su influjo. «Sobre todo hay que llevar a las clases elevadas la mentalidad social y evangélica de la Iglesia. Sea, pues, una de vuestras más graves preocupaciones la lucha por el reinado de la justicia social cristiana, necesidad tan peculiar de los tiempos modernos». Constató «cómo se van extendiendo en la CJ de España las Escuelas o colegios profesionales para hijos de obreros, prueba de vuestro interés por atender los sectores más humildes de la sociedad» (*AR* 14 [1962] 245-247).

Una creciente radicalización de la conciencia social precedió a la CG 31 y ha seguido creciendo después. El *marxismo, moda en amplios sectores obreros, intelectuales y universitarios europeos y iberoamericanos, se propagó también en los ámbitos españoles, así como la conciencia de la insoportable situación social en Iberoamérica. Las encíclicas sociales de Juan XXIII, *Mater et Magistra* (mayo 1961) y *Pacem in terris* (abril 1963), los debates de los padres conciliares del Vaticano II en torno a la pobreza evangélica y la promoción de la justicia consolidaron esta nueva conciencia. En su sedimentación entre los jesuitas es indudable la influencia del P. Janssens, que escribía: para hacer frente a la expansión del comunismo «es preciso no sólo aliviar la pobreza, sino suprimir las causas de ella; no sólo ayudar a los pobres, sino conseguir que no lo sean» (*AR* 14 [1962] 258-260, 264-266).

3) *Sector de educación.* Continuaba el aumento de centros vinculados a la CJ. Entre 1961 y 1975 merece especial mención la SAFA, que realizó una admirable expansión por Andalucía, llegando a 25 centros y 26.000 alumnos. De la calidad del sector se

ocupó Janssens en el otoño de 1962 (*AR* [1962] 254-257). Adelantándose a la Ley General de Educación de 1970, urgía a los jesuitas de los colegios que se preparasen con especialidades universitarias, entre otras pedagogía y catequética. Respecto a los profesores seglares, que empezaban a proliferar en los colegios de la CJ, debía cuidarse su progreso profesional y en particular su incorporación a los fines apostólicos y métodos pedagógicos de la CJ, que no se lograría si vivían angustiados por las necesidades económicas. Sin embargo, el número de alumnos admitidos habría de ser proporcional al de educadores de la CJ.

En abril 1962, el Estado español firmó con la Santa Sede el *Convenio sobre las Universidades de la Iglesia*, lo que permitió que se procediese (agosto 1963) a la erección de la Universidad de Deusto como Universidad Católica, confiriendo así a los grados obtenidos en sus Facultades una legitimidad civil inexistente hasta entonces. La Facultad de Teología de los jesuitas catalanes empezó a publicar *Selecciones de Teología* (San Cugat, 1962), destinada a transmitir extractos de los mejores artículos publicados por teólogos relevantes y, con la de Filosofía, editaba dos veces al año *Selecciones de libros. Actualidad bibliográfica* (desde 1964; con el título invertido desde 1970), quizá el mejor repertorio en castellano sobre saberes teológicos y filosóficos. *Apostolado laical*, dando mayor protagonismo a los laicos, sustituyó (1963) a *Estrella del Mar*, hasta entonces de las CC.MM. En 1964, apareció *Reseña*, como expresión de las Casas de Estudios de Humanidades.

4) *Comienzo del generalato del P. Arrupe*. Durante la última intersesión del Vaticano (diciembre 1964-septiembre 1965), se tuvo la primera sesión de la CG 31 (7 mayo-15 julio 1965), que inauguró Pablo VI con un discurso, instando a la CG a renovar la fidelidad a la Iglesia y a la Santa Sede y dándole el encargo especial de aunar sus fuerzas para oponerse al *ateísmo (*AR* [1965] 578-583). El 22 mayo fue elegido General el P. Arrupe, hasta entonces provincial del Japón. Su condición de español y misionero hizo que fuese acogido con euforia en las provincias españolas, sobre las que ejercería un profundo liderazgo y encontraría también fuerte resistencia. El conjunto de decretos se promulgó al acabar la segunda sesión (diciembre 1966), pero se hizo una excepción con el decreto 3, *Misión de la Compañía acerca del ateísmo*, que se promulgó al fin de la 1.ª sesión (15 julio), manifestando prontitud y agradecimiento al encargo del Papa. En la simbólica fecha del 31 julio escribió el nuevo General una carta a la CJ (*AR* [1965] 643-648). Para entender posteriores desarrollos en la CJ española, conviene tener presentes algunas de sus referencias. La reciente CG, comunicaba Arrupe, ha tenido «que poner a debate asuntos considerados elementos sustanciales del Instituto, de los que las precedentes Congregaciones Generales nunca juzgaron tener que tratar». La CG rectificó decretos anteriores, para poder plantear cuestiones conexas con puntos *sustanciales del Instituto. Transmitía también puntos relevantes de la audiencia del Papa al General y sus asistentes el 17 julio: debían seguir fieles a las Constituciones, modelando el *aggiornamento* para evitar laxismo y rigidismo, conscientes de su posible influencia sobre otros cuerpos religiosos.

Entre lo puesto a debate, estaban las condiciones de acceso a las Congregaciones Provinciales. Hasta entonces sólo entraban los profesos más antiguos. La CG, al ordenar que un notable número accediese por elección previa de todos los jesuitas formados, transformó hondamente la estructura representativa de la CJ; bastantes profesos sintieron lesionados sus derechos, otros consideraron el decreto una peligrosa *juvenilización*.

En la última sesión del Vaticano II, el P. Arrupe tuvo dos intervenciones. En la primera (27 septiembre 1965), tratándose el tema del ateísmo, habló ampliamente no sólo de la confrontación sociocultural entre la fe cristiana y el ateísmo, sino también de los nuevos planteamientos pastorales en el diálogo con la increencia, sin hacer alusión a una cruzada anticomunista. En la segunda (12 octubre), a propósito del esquema sobre «la actividad misionera de la Iglesia», expuso detenidamente los nuevos problemas de la misión evangelizadora eclesial. Sus observaciones apuntaban más en una línea de *inculturación de la fe que en la de transculturación, usual hasta entonces. En ambos casos, se diferenció de los obispos españoles, que defendían ardorosamente la cruzada anticomunista y que esperaban otra postura de un misionero del prestigio de Arrupe. Tampoco sentaron bien estas actuaciones a algunos sectores de la CJ española, más o menos identificados con la minoría conciliar. Se comenzó a comentar que Arrupe parecía un potencial «progresista».

Al día siguiente de acabar el Concilio, envió Arrupe a los provinciales una nueva carta, ordenando iniciar un estudio sociológico en las provincias y regiones, a nivel de toda la CJ; se hacía preciso analizar las necesidades de la vida moderna, para que el gobierno y el apostolado se adaptase mejor a ellas. Esto pareció a un sector de la CJ española una sociologización aventurera de la política de gobierno, y más si se realizaba con elementos forzosamente jóvenes.

b) *2.ª Subfase: 1966-1978: los años más críticos*. En el bienio 1969-1970 se manifestó hasta dónde el influjo conjunto del Vaticano II, de la renovación emprendida por la CG 31 y del proceso de modernización societaria agrietó la unidad de la CJ española. En agosto 1966 se documentó un «disenso contrarreformista». Con motivo del Congreso Internacional de Ejercicios de Loyola, entre más de un centenar de asistentes, treinta y dos remitieron a un elector de la CG 31 una relación de *detrimenta*, que afectaban de manera grave al mundo español, y requerían remedio pronto; certificaban la actitud fiel de muchos jesuitas dispuestos a cualquier sacrificio para que la CJ volviese de lleno a lo que ha sido y siempre debe ser. Miembros del grupo y de su entorno comenzaron a informar a la Santa Sede, a obispos afectos, y a miembros del Gobierno español. El informe, a disgusto del elector al que se le había

confiado, se filtró. Pero sólo desde enero 1969, este «disenso» tendrá presencia pública y propondrá formalmente una división. Este nucleo de jesuitas, reducido pero relevante, aducirá actuaciones real o presuntamente erróneas, a veces exageradas, en áreas decisivas de la vida comunitaria y apostólica de la CJ, toleradas por un gobierno parcial y débil. Resulta necesario reconstruir el desarrollo en algunas de estas áreas, con atención especial a las vicisitudes entre diciembre de 1965 y de 1968.

1) *Comisión del Ateísmo*. Anticipando las orientaciones del P. Arrupe a la CJ unos meses después (*AR* [1966] 735s), los provinciales de la asistencia de España crearon (diciembre 1965) la Comisión Técnica de Ateísmo, compuesta por dos miembros de cada una de las siete provincias, en representacion del mundo universitario y del obrero, más otro de la provincia de Portugal. Fue nombrado presidente José Gómez Caffarena, profesor de la Facultad de Alcalá. Los ambientes universitario y obrero eran los más susceptibles al impacto del ateísmo y del secularismo. Por su extracción de esos ambientes, y por el promedio de edad, la Comisión tendía a una visión crítica de la alianza Estado-Iglesia como clima de cultivo del ateísmo. Por encargo de los provinciales, elaboró para ellos un *Informe* sobre la situación española con respecto al ateísmo. Les satisfizo el *Informe*, y encargaron a la Comisión que preparara, para uso de los jesuitas, un comentario al decreto 3 de la CG 31 sobre el ateísmo. En la primavera de 1966, el P. Andreas Varga, asistente y delegado del General para la ejecución del decreto, comunicó a los provinciales y a la Comisión que debería organizarse en cada nación un Instituto de Agnosticismo, en lo posible, en conexión con una universidad. El método a seguir sería en el espíritu de diálogo y del Concilio, que podía lograr mayores frutos que el antiateísmo militante. Estas orientaciones no se correspondían con los sentimientos de una generación que había sufrido la persecución de un ateísmo militante. Al año, los provinciales crearon un Instituto del talante recomendado, con un nexo algo laxo con la Universidad de Comillas, recién trasladada a Madrid.

El comentario de la Comisión llegó a las casas de la CJ española y portuguesa a fines de diciembre 1966. Como apéndice, se editaba también el *Informe* que la Comisión había enviado a los provinciales el febrero anterior, que se filtró a izquierda y derecha. El análisis de las *causas específicas que la situación española*, que exponía el creciente indiferentismo, agnosticismo y ateísmo, molestó a sectores de los jesuitas de mayor edad y en particular a los afines al «disenso contrarreformista». El integrista Blas Piñar lo rebatió (1967) virulentamente, y el P. Gómez Caffarena publicó (23 febrero) una serena defensa en el periódico católico *Ya*, que ese mismo día publicaba un editorial favorable; también *La Vanguardia* elogiaba el informe. A comienzos de abril un pequeño grupo de jesuitas catalanes envió a los provinciales la larga réplica, *Observaciones*. Desproporcionada y de poco valor, algunas de sus críticas eran atendibles, que también se filtraron: dos revistas de ultraderecha las publicaron ese mismo año. La división de la CJ saltó a la opinión pública. Resultó escandalosa para el grupo dominante eclesiástico y político, que veía la CJ como emblema del nacionalcatolicismo.

2) *Traslado de Comillas*. En estos años se realizó el traslado de la Universidad de Comillas a Madrid, de decisiva trascendencia para la CJ española. Ya en 1960-1961 había empezado la Facultad de derecho canónico a impartir sus clases en los locales del Instituto Católico de Artes e Industrias. Se nombró (febrero 1967) un delegado del P. General, para agilizar el traslado. Se completó (octubre 1968) el de las tres Facultades eclesiásticas y de todos los cursos universitarios. Era un indicador más del proceso de *aggiornamento*, que se imponía a la Iglesia española. No era ya posible mantener ni a los escolares jesuitas ni a un alumnado numeroso alejado de la cultura urbana. La motivación del traslado la expresaría el cardenal Garrone en en Madrid en febrero 1968: propulsar «el diálogo entre la fe y el mundo de hoy». Análoga motivación tuvo el traslado de la Facultad de Teología de Oña a Deusto en el curso 1967-1968. En 1969, se añadirían los profesores y alumnos jesuitas procedentes de la Facultad de Filosofía de Loyola.

Este traslado se realizó, sin que Comillas contara con locales propios donde alojar sus Facultades y su biblioteca, aumentada con fondos de la Facultad de Teología de Oña y de los Centros de Humanidades de Aranjuez y Salamanca. Sin embargo, aumentó rápidamente el alumnado, que se alojó también provisoria y dispersamente, sin que la Universidad pudiera ya ofrecer la síntesis de vida académica y disciplina formativa. Los escolares jesuitas se dispersaron en comunidades, ensayando una disciplina comunitaria nueva. Fueron años de provisionalidad, que pusieron en peligro la viabilidad de la empresa, y que sólo se resolvería en otoño de 1970, con la opción de compra de terrenos en Canto Blanco, contiguos a los de la Universidad Autónoma. La Facultad de teología pasó por una huelga estudiantil (diciembre 1971-mayo 1972), que exigía una enseñanza renovada. Con un nuevo plan de estudios, se estrenaron, por fin, los edificios académicos.

3) *Instituto Fe y Secularidad*. Con el asesoramiento de Gómez Caffarena, se erigió (1967) en la Casa de Escritores de Madrid, como institución autónoma, bajo la protección jurídica de Comillas, con el P. Alfonso Álvarez Bolado, como director. Se pretendía que el Instituto pudiera cumplir libremente su misión, en el diálogo con el humanismo, secularismo, ateísmo, sin que sus iniciativas dificultaran aún más la instalación de la Universidad de Comillas. El Instituto resultó un instrumento de mediación muy reconocido entre la nueva orientación eclesial y las corrientes críticas de las élites que prepararon y secundaron la transición democrática entre 1968 y 1978. Entre los varios encuentros que organizó, obtuvo repercusión internacional el de El Escorial, *Fe cristiana y cambio social en América Latina* (julio 1972), en el que participaron las principa-

les figuras de la Teología de la Liberación. Aunque no se pretendiera, el Encuentro resultó la presentación de esta Teología en Europa. Pese a su prolija preparación, con la venia de las autoridades eclesiásticas y civiles, suscitó una enorme reacción del integrismo católico. Desde el otoño de 1972 Gómez Caffarena sustituyó a Álvarez Bolado como director del Instituto, reafirmando el diálogo de éste con la cultura secular. El Instituto publicó una bibliografía, *Sociología de la Religión y Teología*, muy bien recibida por la crítica, así como una *Memoria del Instituto*, anual desde 1976. Desde 1978 promueve la celebración del *Foro sobre el Hecho religioso*, que reune cada año a cristianos y humanistas críticos. Sin privarle de su especificidad, ni a los emergentes Centros Fe-Cultura de su originalidad, aquél puede ser considerado pionero. Se difundirán éstos por toda España, con frecuencia a partir del núcleo de las Congregaciones Marianas Universitarias (Forum Vergès en Barcelona, Centro de Empleados y Mercantil en Valencia, Centro Vida en Sevilla). En sentido más formal, el Centro Pignatelli comenzó en Zaragoza en 1970, Fe y Desarrollo en Valladolid en 1972, y el Centro Ignaciano de Espiritualidad en Burgos en 1978: fueron focos de difusión del Vaticano II y de la transformación que acompañó el tránsito a la democracia.

4) *El Survey*. Mandado emprender por Arrupe (1965), despertó expectativas y recelos, y movilizó muchas energías. Se decidió realizarlo a nivel nacional y no sólo provincial. En mayo 1966 se reunieron los coordinadores provinciales con el coordinador nacional, P. Tomás Zamarriego. Se desarrolló en tres períodos entre 1966 y 1969. En el *primer período* (mayo 1966-julio 1968) se realizaron veinte informes sobre la sociedad y la Iglesia española. Se elaboraron cuestionarios orientados a los jesuitas sobre aptitudes y tareas; sobre actividades y obras; sobre opiniones; y uno especial para los hermanos. En el *segundo período* (julio 1968-mayo 1969) prosiguió el proceso en las provincias, con ritmo desigual. En la Bética y la Tarraconense la actividad era intensa, probablemente estimulada por la creación de comisiones y equipos de ministerios. En cambio, a nivel del conjunto, el *Survey nacional* se dispersó, aunque se elaboraron los informes correspondientes a los cuestionarios para los jesuitas, incluido el de opiniones. Se perdió el hilo de la realización. El porcentaje decreciente de las respuestas, atribuible a la complejidad de los cuestionarios, tuvo que ver también con el cansancio por la prolongación del proceso. Por fin, la problemática del conjunto de la CJ española fue la causa más determinante para desviar la atención de la mayoría de los provinciales del *Survey*. En el *tercer período* (junio 1969-febrero 1970), nombrado el P. Luis A. Sobrerroca coordinador nacional con el encargo de concluir la fase española del *Survey*, se decidió acabar los estudios pendientes y organizar una reunión de jesuitas de todas las provincias en Manresa. La conexión de esta Asamblea con el *Survey* se limitó al aprovechamiento como material previo del informe correspondiente a la consulta colectiva de opiniones. Debe tenerse en cuenta que la Asamblea (25 noviembre-1 diciembre de 1969) se tuvo 10 meses más tarde de que el núcleo del «disenso contrarreformista» decidiera elevar la propuesta de una división, al menos funcional de la CJ. Se seleccionaron puntos-clave del informe sobre opiniones de los jesuitas, y se votaron unos capítulos indicativos en la Asamblea, que evidenció una gran mayoría en la línea marcada por el Vaticano II, el rechazo del nacionalcatolicismo, y la defensa y promoción de la libertad religiosa, los derechos humanos y la democracia. Pero también que, pese a las diferencias de opinión, las diversas tendencias veían a la CJ española enraizada en un patrimonio espiritual común, muy valorado.

Debe reseñarse, en todo caso, que el Vaticano II había desplazado a la guerra civil como referencia básica para la mayoría de los jesuitas. Esa evidencia anticipaba el resultado algo posterior de la encuesta al clero español, que confirmaría (septiembre 1971) la Asamblea conjunta de obispos y sacerdotes. Uno de los textos más valorados era el que encaraba la envergadura del proceso de secularización y recomendaba que la Iglesia se liberase de un mal planteamiento: la supuesta unanimidad cristiana de los ciudadanos, como base de un estado confesional.

5) *La crisis de la formación*. Relacionado con muchos de los factores presentados, el principal fue el cambio del *sujeto a formar*: unas generaciones que entraron en la CJ veinte o treinta años después de la guerra civil, desde una sociedad profundamente transformada; que rechazaban que la formación necesitase un ostracismo rural (Comillas, Oña, Veruela, Tortosa, Raymat, Loyola) y que los valores religiosos debieran interiorizarse a través de condicionamientos externos e impuestos, a veces anacrónicos. La crisis la condicionó también el reagrupamiento de las provincias en 1962, que implicaba reestructuración de la formación, traslado de novicios, juniores, y luego de filósofos y teólogos a Madrid, o asentamiento de las dispersas comunidades en formación en grandes ciudades (Madrid-Barcelona-Bilbao).

De 1963 a 1967 (antes de la dispersión a las grandes ciudades). Buen ejemplo del formato de la crisis lo deparó quizá el reestructurado juniorado de Salamanca, que reunió (1963) a 99 juniores de las nuevas provincias de Castilla, León y Loyola, bajo la euforia del Concilio y, después de la CG 31. Pero crecía en los jóvenes el rechazo hacia lo grecolatino como vehículo de formación y, en general, hacia los estudios en el alejamiento jesuita, que aumentaba el deseo por hacerlos en la Universidad. La confluencia de juniores procedentes de noviciados de estilos diferentes acabó creando hondas divisiones e incluso perplejidad sobre los valores religiosos inherentes a la vocación. Se abrió una brecha entre las comunidades de juniores y de mayores que, a veces, llegaba al escándalo mutuo. Se intentó otra estructura, repartidos los juniores en comunidades pequeñas. Pero los problemas no se resolvían y hubo que cerrar el juniorado (1967).

La etapa de filosofía y teología era de larvada incubación de crisis cercana. Mientras se mantenía una inercia de exigencias neotradicionales por parte de superiores y formadores, se producía un progresivo desenganche afectivo-religioso por parte de los formandos respecto a la CJ. El final del período vino marcado por dos intentos de reacción institucional. El *primero*, a nivel mundial, fue el Congreso sobre la formación espiritual en Roma (1-9 septiembre 1967), que sirvió para descubrir la amplitud del problema, tomándose conciencia del despliegue de la secularización, y de la incipiente pérdida del sentido de identidad en los *formandos* e, incluso, de algunos *formadores*. El *segundo*, a nivel nacional, fue el nombramiento de José Arroyo como delegado del General para las casas de formación. El remedio no atajó la crisis; quizá hizo aflorar la latente, en especial a partir de «crisis de Loyola». Tras su visita a este filosofado en abril 1968, Arroyo entregó un memorial, que sentó mal a la mayoría de los estudiantes. En julio dio las *dimisorias a cuatro y envió a hacer el mes de ejercicios a otros tantos, que salieron de la CJ. El motivo de las dimisiones era formalmente disciplinar; en el fondo, una probable disminución del espíritu religioso, que podía colorearse de ideales obreristas o, menos frecuentemente, de afecto nacionalista. Se decidió disolver el filosofado, repartiendo a los filósofos entre Bilbao y Madrid. De ellos salieron 35, la mayoría por pérdida de ilusión en la CJ.

De 1967 a 1974. Fue quizá el más crítico, aunque más sano que el anterior. El traslado a las grandes ciudades (caso de Madrid) manifestó al exterior la situación deteriorada en lo religioso y lo humano. El tránsito de lo rural a lo urbano implicó el paso de grandes casas a «comunidades de pisos», más dependientes del exterior, de funcionamiento menos estructurado; de tiempos más flexibles en lo personal; de una convivencia con profesores y formadores a otra de escolares solos, con un responsable. La tensión con la CJ, como estructura general, minuciosa y rígida, se suavizó, pero los escolares quedaron aislados en su problemática, con frecuencia sin imagen ejemplar. Unido al trasfondo antes descrito, se explican las abundantes crisis de vocación de estos años, con salidas frecuentemente masivas. Las motivaciones pueden resumirse en tres: 1) la sociopolítica en los años del franquismo tardío, durante los cuales muchos jóvenes jesuitas sintieron fuertemente los valores éticos de la oposición, con vivencias muy críticas respecto del papel de la Iglesia; 2) la crítico-institucional, con creciente pérdida del sentido de identidad y pertenencia a la CJ, a la que se quería empujar hacia cambios profundos, con frecuencia poco discernidos, tanto de su comprensión *interna* (lo sacerdotal de la vocación, búsqueda de una mayor presencia en el mundo, mayor implicación sociopolítica, acentuamiento de la secularidad), como de su dedicación *misionera* (mayor inserción en las clases bajas, compromiso en la lucha de clases); 3) la afectiva: fruto de fuertes tensiones anteriores, y por un oscurecimiento del valor y modo de vivir el celibato.

La situación se agravó por la dificultad que la CJ encontró para atender debidamente a los escolares, y que Pablo VI y Juan Pablo I señalarán con énfasis. La sobrecarga de cambios puso en cuestión la tradicional capacidad de formar. Algunos formadores, profundamente afectados por la crisis, presentaron propuestas muy desestructurantes. Un grupo de ellos propusieron (abril 1970) a algunas Congregaciones provinciales un postulado, *la progresiva formación de los futuros candidatos a la Compañía*, que se rechazó como no maduro. Algunos de ellos dejaron la CJ poco después. La visita del P. Arrupe (mayo 1970) representó un balón de oxígeno, por la claridad con que expuso y confirmó puntos básicos en varios de sus encuentros, como en Valencia con los jóvenes, y en Villagarcía con los maestros de novicios.

De 1975 en adelante. Desde esta situación se percibe mejor la importancia de la CG 32 para la entrada de una nueva época en cuanto a la formación. Iluminó el aspecto esencial: la Misión de la CJ hoy. Resultó un punto de referencia para muchos *formandos*, y para toda la CJ, en contraste con las ambigüedades del período anterior, pero no fue un punto de partida abrupto. Sobre los problemas de la formación, la reacción de la CJ había comenzado ya. Se habían abierto noviciados con un estilo de formación nuevo en Madrid (1973), Valladolid (1974) San Sebastián (1975), Sevilla y Barcelona. Hubo una inspiración común en los maestros, de cuyas reuniones periódicas salió un estilo para el noviciado.

Las Facultades se establecieron definitivamente en sus sedes actuales: Bilbao, Granada y Madrid. Se hicieron nuevos planes de estudio, revisados periódicamente y mejorando su calidad, mientras se buscaba dar a ésta un perfil que reflejase la opción fundamental del *servicio a la fe y promoción de la justicia*.

Aún había abundantes crisis vocacionales, pero todo estaba más controlado. El tránsito a la democracia operó como elemento pacificador; fue colocando en la normalidad los compromisos temporales de los sacerdotes y de quienes se preparaban a serlo. Se produjo una superación gradual de interpretaciones truncadas. Cobraron relieve y urgencia los compromisos pastorales, que se abrieron más hacia el mundo de la marginación; la pastoral fue encontrando un cierto estilo, aunque sin éxitos espectaculares.

A partir de la estabilización de los noviciados, fueron encontrando su nueva fórmula los juniorados, en los que se empezó a cuidar más el acompañamiento personal y la comunidad. Los estudios eran normalmente de filosofía, o de alguna otra carrera humanística a complementar con la filosofía. Se fue restableciendo la etapa de magisterio en los centros educativos, con buenos resultados del sentido de pertenencia. Los brotes de crisis eran claramente personales, no colectivos. Finalmente, la Tercera Probación, que no estuvo exenta de crisis, comenzó a encontrar su forma adecuada desde la CG 32. El terceronado de Salamanca sirvió a la estabilización de esta etapa de formación, abierto no

sólo a las provincias españolas, sino al resto de la CJ, preferentemente a la Europa del Este y a Iberoamérica.

6) *Quiebra y renovación de la pastoral juvenil.* Ésta estaba relacionada con la crisis y renovación de la formación. La Ley de Educación (1970), de intención modernizadora y estatalizadora, encontró fuerte resistencia en las instituciones de enseñanza secundaria de la Iglesia. Se produjo una fisura en la formación espiritual de los alumnos entre 1969-1974. Desde la Ley, la tradicional figura del P. Espiritual se descompuso en tres roles: profesor-tutor-pastoralista. Además, la escisión general de la CJ española de estos años se reflejó en el equipo jesuítico de los colegios, y fue percibida por los alumnos. Uno de sus efectos fue el brusco descenso de vocaciones. Pero se dio (1970) una reacción notable, protagonizada por el «grupo de León», encabezado por los PP. Avelino Fernández y Manuel Plaza; al reflexionar (mayo 1973) sobre lo logrado durante el bienio, el grupo había tenido 98 reuniones, con la participación de 140 jesuitas. La experiencia produjo resultados inmediatos. La provincia de León (en la que entre 1970 y 1973 sólo había entrado un candidato en la CJ) recibió en 1974 a siete, y pudo inaugurar con la de Castilla el noviciado de Valladolid. La nueva metodología se extendió a todas las provincias entre 1974 y 1979. En 1978 se tuvo la Primera Pascua Juvenil de Villagarcía, y originó después experiencias similares. Durante los años setenta, con todo, coexistieron distanciadas ambas pastorales: la sostenida desde los colegios y la inspirada por el «grupo de León».

7) *Misión obrera* (MO). La creciente conciencia social llevó a la creación de la *Misión Obrera*. Son obvios los precedentes franceses (sobre todo desde la restauración de la MO francesa en 1965). MO se organizó en 1967. En la reunión de Loyola (27-28 marzo) se elaboraron sus *Conceptos teológico-pastorales*, que la definían como movimiento eclesial de militantes y sacerdotes en el trabajo. En su reunión de Gijón (abril) los provinciales estimaron muy fructuosas las experiencias de trabajo estivo, pero desaconsejaron que se hicieran de incógnito. En agosto, para aliviar las fricciones, se preparó el *Informe sobre algunas dificultades de MO*, que dos representantes (José M.ª Borri y David Armentia) presentaron al P. General: los orígenes de éstas eran la alianza de la Iglesia jerárquica con el régimen capitalista, de la que participaba la CJ por su supeditación a la Jerarquía, y el alejamiento de los superiores del mundo obrero. El P. Arrupe estuvo cordial y firme. Estimaba que los provinciales apoyaban a MO; pero no se aceptaría el autodestino, por amor al futuro de la propia MO; no había más que una CJ, con una única misión en diversos apostolados.

Se celebró la V.ª Semana de Pastoral Social de la Iglesia (25-27 septiembre), cuyas conclusiones barajaban dos términos significativos: Iglesia autóctona y naturalización de la Iglesia en la vida, conciencia y lucha obreras. El influjo de la Asamblea se reflejó en la reunión interprovincial de MO (30 septiembre-1 octubre). Se reclamó una mayor representación de la base de MO en la Comisión de Apostolado Social de la CJ y se establecieron secretarías de base, que tendían a una independencia de MO respecto al Apostolado Social, expresada en la composición de la Comisión Interprovincial de Apostolado Obrero. Se valoró la Vanguardia Obrera, como organización seglar integrada en MO.

Se reunió (29-30 diciembre) en Guetaria la base de MO de la provincia de Loyola. Era la primera vez que aparecía por escrito la relación al marxismo y como elemento nuevo la encarnación en la cultura vasca. Al recoger el interrogante de los militantes, «¿Qué aporta el cristianismo al marxismo?», se estimó que la acción podía ser la misma, pero la fe sería a veces un elemento diferenciante y ciertamente la esperanza. Se le había impuesto a la cultura vasca el patriotismo español, pero en el País vasco, MO ha de ser vasca para encarnarse en el pueblo.

La «Comisión Interprovincial de Apostolado Obrero» elaboró (1968) unas *Orientaciones y normas para la Misión Obrera*. Se atestiguó el significativo número de escolares y sacerdotes con vocación a MO. El tiempo de magisterio podría ser apto para la iniciación al trabajo manual. Algunos estudiantes de teología destinados a MO podrían vivir con algún equipo constituido de ella. Esta doble apertura (trabajo manual y vida de equipo) fue factor decisivo en el crecimiento y consolidación de MO.

Creció el deseo de superiores propios de MO y de una representación directa en la estructura jerárquica de la CJ. Se expresó más explícitamente en MO de Loyola (que representaba el 38 por 100) en 1968, seguida de Toledo (con el 23 por 100) y de León (con el 19 por 100). El problema de la disponibilidad motivó el encuentro con los provinciales en septiembre. En noviembre, el P. Ignacio Iglesias, presidente de la Junta de Provinciales, les contestó que debía proseguir el crecimiento desde abajo, y que sería a nivel local o provincial, donde se estudiaría en cada caso, con el provincial respectivo, el grado de superior propio.

De 1968 a 1969 se produjo un salto cualitativo. Los equipos de MO aparecían en los Catálogos, mostrando que sus miembros tenían destino oficial y sus grupos eran reconocidos como comunidades jesuíticas. El bienio se jalonó de sucesos que crisparon la relación con el establecimiento sociopolítico: registro de comunidades y detenciones en Barcelona, Madrid y Valencia. El año más crítico en las relaciones de MO con la CJ fue 1970. Primero con motivo de la visita a España en mayo del P. General. Su entrevista con Franco, que tenía *carta de hermandad con la CJ, era tan inevitable como las cartas que Arrupe recibió cuestionando la conveniencia de la entrevista, desde sectores de MO o próximos a ella. MO decidió no acudir a los encuentros que Arrupe iba a tener con los jesuitas, aunque explicitó que no era contra su persona, sino contra su visita a Franco. Al parecer, la postura no tuvo mayores consecuencias. En varias ciudades, el P. General, aun no invitado, visitó a los equipos de MO.

La máxima distancia se produjo (6-7 diciembre), cuando los equipos de MO decidieron en Madrid no asistir al encuentro con los provinciales, que les esperaban en Alcalá. A iniciativa del provincial de España (PE), Urbano Valero, el encuentro se había preparado desde fines de septiembre. Se elaboró un cuestionario a contestar por los provinciales y por los equipos de MO. Como al llegar la fecha del encuentro, los provinciales no lo habían contestado, MO no se presentó. Era un gesto de desconfianza, que culminó en enfrentamientos de base compleja. En un documento algo anterior, MO trató de identificar la raíz de la desconfianza: se estimó que la masiva incorporación de jóvenes a MO descalificaba otros ministerios, lo que preocupó a los provinciales. Su alivio posterior, al bajar este número, desvelaba que pensaban que «con unos cuantos basta», como si permitieran la MO por oportunismo frente a un mundo cada vez más alejado de la CJ; por fin, que los provinciales no hubieran contestado a la encuesta, se interpretó como falta de voluntad de diálogo. El PE afirmó en diciembre esa voluntad y su preocupación por los «procedimientos defectuosos» como el acaecido, que dañaba a la MO.

MO reflexionó (junio 1971) sobre su evolución en el quinquenio; ésta debe considerarse en el marco de la lucha contra el régimen franquista, la crisis de los movimientos apostólicos, con el consiguiente paso de militantes a partidos y sindicatos, y el enfrentamiento con los superiores jesuitas. Según MO, la evolución tenía dos etapas. Una, profética, de vanguardia y contenido espiritual y planteamiento religioso significaba una opción evangélica por el mundo de los pobres. Otra, la incorporación al trabajo manual, que implicaba la situación socio-política de los trabajadores, hacía compartir la represión política y la lucha clandestina, y obligaba a tomar postura. Se tuvo (13-18 septiembre) la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes, en la que de modo asambleario, reservando toda decisión autoritativa a las posteriores de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el clero recibió en concreto las exigencias del Vaticano II, desde dentro de la situación, que estaba viviendo. Significó la asunción de muchos deseos de MO, aunque depurados de su absolutización ideológica. Asimismo, anticipó el práctico relevo de autoridades en la cúpula de la CEE en marzo 1972. El clima creado por la Asamblea y los documentos episcopales emanados de ella tendieron a descomprimir la congestionada atmósfera de la MO.

Entre 1972 y 1975 las reuniones de MO giraron en torno a la fe cristiana-ideología y praxis marxista. Se intentaba evitar cualquier dualismo que desfavoreciera la convergencia a favor de las masas despojadas. En su reunión estival de 1972, MO trató de reconciliar los residuos idealistas en que se expresaba la fe, con una praxis revolucionaria de tipo materialista; o bien, aceptando incluso la teoría marxista-leninista, reformular con categorías de tipo materialista los contenidos de la fe cristiana; o aún más suavemente, encontrar una formulación no-marxista, que respondiese a la nueva praxis revolucionaria de los cristianos. Este año se habían publicado en España la *Teología de la liberación* de Gustavo Gutiérrez, y *Marx y la Biblia*, de Porfirio Miranda. En primavera se había realizado en Chile la reunión fundacional de *Cristianos por el Socialismo*, y en julio el Instituto Fe y Secularidad había organizado el Encuentro de El Escorial, sobre *Fe cristiana y cambio social en América Latina*.

En la reunión de Madrid (junio 1973), las posturas se decantaron. Una se prestaba a aceptar elementos marxistas, pero encontraba dificultades en declararse marxista. Otra proponía su aceptación en distintos niveles, hasta defender la exigencia de someterse a la organización (Arrupe reflejó estos planteamientos en su intervención en la Congregación de Procuradores [CP] 66 en 1978). Pero esta preocupación por estudiar el marxismo, tratando de dar cabida a la militancia cristiana dentro de su clima ideológico, no parece haber llevado a MO a tomar, como tal, una opción de partido. Se trataba las más de las veces de militancia sindical, que se ampliaría más tarde a la lucha ciudadana (Asociaciones de vecinos). En Valencia, se definía (1975) MO como coordinadora de comunidades, con una actitud pastoral, que intentaba presentarse en el mundo obrero, precisamente como misionera.

En 1975 se inició una inflexión de MO. Primero, porque la CG 32 supuso para muchos jóvenes jesuitas, con preocupación social, la posibilidad ofrecida por la CJ de reencontrar dentro de ella cauces para las urgencias de la misión. El conflicto con la Santa Sede, que la CG vivió con espíritu de obediencia, mostró que obediencia no significaba supeditación, como desde MO se había llegado a pensar. En algunos de los decretos de la CG (dd. 4, 2 y 12) MO vio legitimada su razón de ser. En cambio, al subrayar el carácter presbiteral de las formas de misión de la CJ, se limitaba para casos de liderazgo político. Segundo, porque la muerte de Franco (20 noviembre 1975), ocho meses después de la CG, abría la transición y creaba nuevos espacios políticos, que hacían innecesaria la suplencia de roles laicos por sacerdotes.

Convergían otros factores: el descenso de vocaciones a la CJ (de 1965 a 1975 se pasó de 1.188 escolares, el 23,7 por 100, a 222, el 7,4 por 100); la mayor exigencia en la formación de los escolares, a quienes no se permitía ya cursar teología desde el barrio o el trabajo manual, irá envejeciendo la filas de MO. Pero además, alrededor de 140.000 emigrantes habían regresado en el bienio 1973-1975, contribuyendo a agravar el mercado de trabajo, por que mantener un puesto de trabajo comenzaba a tener otra significación. El primer año de la transición (1975-1976) fue quizás el peor de la economía española desde 1960. Se inició en MO un desplazamiento a misiones del Tercer Mundo, que originará cierta polémica dentro de MO. Las salidas de la CJ redujeron los jesuitas de MO, y en alguna provincia desapareció.

La normalización ideológico-política no se produjo de golpe. Todavía en el trienio 1976-1979 el conflicto entre MO y los superiores era doble. 1) Sobre la militancia, el P. Arrupe había dejado muy cla-

ro que la dedicación a los pobres no justificaba la aceptación de cargos políticos, más que en las condiciones que habían sido requeridas (*AR* [1976] 1086-1089). En el mismo sentido habían escrito los provinciales *Misión del jesuita y compromisos temporales*, echaban de menos una ordenación que, según los casos, prohiba o permita asumir compromisos excepcionales en ciertas circunstancias, ayudando a integrarlos armónicamente en el apostolado de la Iglesia y de la CJ. El General juzgó que esas circunstancias no se daban en el caso del P. Horacio Lara, que participó en la campaña de 1977, a favor de su candidatura del PCE, y le envió las dimisorias. Esto provocó una carta de protesta (6 septiembre) de 33 jesuitas de la Bética. Excepciones, al menos consentidas de hecho, las hubo: Llanos y García Nieto, del PCE o PCUS hasta su muerte, veían su pertenencia como condición real de su misión; y sus compañeros de militancia testimoniarían el reconocimiento sin ambigüedades de su condición sacerdotal. 2) Sobre compatibilidad de marxismo y cristianismo, Arrupe, en la misma carta, se remitía a la *Octogessima Adveniens* de Pablo VI. No lo veían tan claro los miembros de MO que habían militado o militaban aún en partidos de izquierda, por lo que este tema fue aún central de la reunión de Zaragoza (diciembre 1978).

8) *¿Marxistización de las «Vanguardias Obreras» (VV.OO.) y politización de la FECUN?* Las VV.OO. es el nombre de las Congregaciones Marianas de Obreros. El 25 marzo 1968, junto con la FECUM, dejaron de ser obras de la CJ para pasar a ser FECUN, de las *Comunidades de Vida Cristianas (CVX). Una de las quejas presentadas (1969) a la Santa Sede por los jesuitas del «disenso contrarreformista», será esta marxistización y politización. Una mirada a ambos procesos es necesaria para comprender la crisis de la CJ española y el esfuerzo de su superación.

Ya el IX Consejo de la Vanguardia Obrera Social (VOS) en Bilbao (octubre 1965) consideraba obligatorio para sus militantes el compromiso político como meta, el sindical como medio primario, y compromiso en la empresa, en la familia, en el barrio, según lo que el Concilio declaraba competencias de los laicos. Pero las VV.OO. eran aún obra de la CJ, y jesuitas la mayoría de sus consiliarios. El Consejo les pidió que hiciesen una declaración colectiva sobre la situación ética de la sociedad, para fundar moralmente la acción de sus militantes, y que se comprometiesen ante la Jerarquía con el riesgo con que los militantes corrían ante las autoridades civiles y militares.

Poco después, celebró la todavía FECUM la Asamblea de El Espinar, centrada sobre el compromiso temporal. Se dieron dos líneas: una, la de las comunidades de las grandes ciudades, a favor del compromiso; otra, la de las comunidades de ciudades intermedias, que veían en la propuesta una maniobra comunista. La propuesta se aceptó, sin que significara identificación de la FECUM con ningún partido determinado. Desde entonces, se intensificaron sus actuaciones políticas en la Universidad, por lo general, con carácter minoritario. Además, prestaban con frecuencia sus locales a reuniones políticas clandestinas.

En enero 1966 publicaron los consiliarios de las VV.OO. su *Juicio ético moral ante algunos problemas de los militantes*. Denunciaban que la estructura sindical española no era conforme a la doctrina social de la Iglesia; la situación contradecía derechos políticos y sociales básicos, y se reprimía a quienes luchaban por tales derechos. Era pues lícito asociarse, aun en asociaciones no legalmente reconocidas para cambiar tal orden de cosas. El secretario de la CEE, José Guerra Campos, prohibió a los consiliarios publicar este juicio, pero apareció en *Le Monde*. La colaboración de los militantes en estructuras sindicales produjo de hecho una cierta marxistización de los militantes de las VV.OO., lo que desazonó al fundador del «Hogar del Empleado», L. M.ª Granda, que decidió continuar su ministerio en el Perú.

En mayo 1968, FECUN publicó su *Juicio Ético*, que provocó la intervención del TOP (Tribunal de Orden Público). Pero en la Asamblea de Montserrat (diciembre), no se aprobó que la dirección de cada comunidad se declarase corresponsable del *Juicio* ante el TOP. En la Asamblea se hizo patente una crisis de fe y, sobre todo, de Iglesia, en varios miembros. Los más comprometidos políticamente fueron dejando las comunidades, su relación con la Iglesia y a veces la fe. Después, abandonaron la FECUN varias comunidades, al juzgar que se instrumentalizaba la fe a favor de la política de partido, en muchos casos, por influjo del consiliario; en otros, por la relación de la FECUN local con la comunidad jesuítica, en cuya casa tenían su sede. Durante el Consejo directivo de FECUN (primavera de 1971), se constató el importante número de consiliarios que habían dejado la CJ; se estima que se debía a la falta de claridad y coherencia.

Las VV.OO. no desaparecieron, pero cada vez más cultivaban su fe preferentemente a través de las comunidades de base, que abundaban sobre todo en Cataluña, el País Vasco y Madrid. En cuanto a la FECUN todavía en 1973 se intentó su recuperación. Se tuvieron tandas de Ejercicios, que entraron con fuerza, pero no tuvo continuidad. Cataluña constituyó una cierta excepción. La Asamblea Nacional de Barcelona (1975) fue quizá la última del período. Las comunidades, muy debilitadas, casi no tenían nuevos miembros, mientras los veteranos, por ocupación profesional o por otras razones, las iban dejando.

9) *El intento de división de la CJ*. Ya en la primavera de 1968, la secretaría de Estado, a través de nunciatura, preguntó sobre la situación de la CJ en España. A comienzos de diciembre 1968, una representación de la CEE, dirigida por su presidente, el arzobispo de Madrid, Casimiro Morcillo, visitó a Pablo VI y, entre otros temas se habló de la CJ. El día 10, Morcillo escribió al P. General, quejándose de la actitud de algunos miembros de la CJ en la archidiócesis y, en general, en la CJ de hoy. Añadía que encontró al Papa muy precocupado por la CJ, en especial en España, y pidió parecer sobre posibles soluciones para remediar la situación por la que pasa-

ba la CJ. Quizás ya en esta ocasión el arzobispo declaró al Papa que colegas suyos creían necesaria una división de la CJ. Según la versión de Morcillo días más tarde, el Papa les confió que ya se lo habían propuesto.

En todo caso, en enero 1969, con permiso del provincial de Toledo (Luis González), pero rogándole que no asistiese a la reunión, se reunieron 18 padres en Madrid. Su relación de *detrimenta* exponía: 1) jesuitas que dirigen organizaciones obreras se expresan en claro lenguaje marxista e incitan a la revolución; 2) los que dirigen CC.MM. fomentan un ambiente politizante y marxista; 3) en los colegios, el cultivo espiritual se ha reducido a un mínimo y existe clara inseguridad en los criterios morales y dogmáticos; 4) las revistas de los jesuitas crean desorientación, y rechazan los artículos en línea de fidelidad a la Iglesia jerárquica; 5) en no pocos jesuitas se evidencia desprecio al episcopado; 6) se da una minusvalorización del papel del Papa, y algunos se han manifestado contra la *Humanae Vitae*, sin que los superiores les hayan desautorizado e, incluso, les mantienen como formadores. Los informantes no creían acertada la idea de una división de la CJ, pero pedían se les permita a los que lo deseen, probar «en nuestra vida y apostolado las formas clásicas», congregándose en casas presididas por un superior mayor de igual orientación, dependiente del General. No se hablaba de provincias independientes, aunque quizá sólo se evitaba el nombre. El informe, con su petición conclusiva, fue enviado al Papa el 29 febrero y comunicado a los provinciales españoles en mayo.

En diciembre 1969, con ocasión de la XIII Asamblea plenaria de la CEE, Morcillo planteó, en su calidad de presidente y como encargo de la Santa Sede, la pregunta de si los obispos pensaban que la solución podía consistir en la creación de alguna o algunas provincias, dependientes de superiores mayores de la misma orientación, y a su vez directamente del General. Dado que en la Asamblea no hubo tiempo de debatir la pregunta, la cursó por correo el 9 diciembre, pidiendo una contestación rápida por escrito. La consulta, que debía ser secreta, se filtró en seguida a jesuitas de las opuestas tendencias. El 12 diciembre el obispo de Sigüenza-Guadalajara, Lorenzo Castán Lacoma escribía a los obispos argumentando a favor de una respuesta afirmativa. Incluía como anexos documentos comunicados por los jesuitas partidarios de las casas separadas. Y añadía que algunos de los padres le habían manifestado que «no encontrarían injusta la supresión de la Orden». En la petición cursada al Papa, incluía «la facultad de admitir novicios en estas casas de formación y la prosecución de sus estudios religiosos y académicos, (que) serviría para asegurar la continuidad de la Orden en el genuino espíritu de San Ignacio. La respuesta definitiva de los jóvenes... a estos dos tipos tan dispares de formación disiparía la incertidumbre sobre el verdadero camino de la Compañía en los momentos actuales».

Algunos de los obispos contestaron directamente al nuncio. De las 72 respuestas recibidas en la presidencia de la CEE, contestaron afirmativamente 49 (17 de éstos *iuxta modum*) y 18 negativamente. Mediado marzo 1970, la Nunciatura hizo saber confidencialmente a los provinciales que la consulta cursada por la Santa Sede no tenía el alcance dado por Morcillo. Había estado motivada por la petición de algunos jesuitas españoles de vivir en casas aparte, y no tenía el sentido reformista que se le había dado. Se esperaba que Morcillo adujese pruebas de su afirmación de que sus colegas deseaban la división de la CJ. El nuncio les confió que nunca aprobó la carta de Morcillo a los obispos.

Morcillo, sin embargo, había sacado otras conclusiones de su consulta. El 27 enero escribió al General que la provincia personal era remedio penoso, pero prácticamente inevitable. Una semana antes la CJ española había recibido una nueva estructura, para un gobierno más unitario. Se había nombrado un provincial de España y se le había provisto de un estatuto, que definía sus competencias, salvando la organización territorial de las siete provincias (*AR* [1970] 650-656). Como el tema sobre la conveniencia de una división de la CJ de España se había hecho público, dio lugar a una nota de prensa (febrero) del nuevo PE, U. Valero, a una puntualización de Morcillo y a un cruce de cartas. Los provinciales, reunidos en Alcalá, escribieron (17 marzo) al Papa, quejándose del procedimiento seguido por Morcillo en su carta-consulta y del subyacente juicio de valor, que les parecía injusto. Le rogaban se dignase aclararles el tenor de la consulta hecha por la Santa Sede. Además, le comunicaban filialmente que, con la misma fecha, escribían al General, poniendo los cargos a su disposición. El 21 marzo, Pablo VI recibió en audiencia al P. Arrupe y, en tono cordial, no mitigó ninguna de las quejas contenidas en el alegato de los contrarreformistas; reiteró su aviso sobre la trascendencia del ejemplo de la CJ para las otras congregaciones religiosas y el clero, particularmente en España, pero garantizó al General que no interferirá en su gobierno, sino que esperaba un gobierno eficaz de la Curia y los provinciales españoles. La carta (26 marzo) del cardenal Villot al P. Arrupe, representa la constancia escrita de la anterior entrevista, aunque en tono más seco. Mantenía el derecho de los jesuitas a comunicarse de manera directa con la Santa Sede; urgía el gobierno esperado por el Papa y que tuviese informada a la Santa Sede. Esta carta es un claro índice de que secretaría de Estado echaba de menos una comunicación más fluida.

El mismo día en que recibió la carta del cardenal, escribió el P. General sendas cartas a los provinciales y a los jesuitas españoles. Trasmitiendo su confianza a los provinciales, les animaba a su tarea y resumía la situación en tono conciliatorio (*AR* [1970] 662-665). Se había llegado hasta la propuesta de «casas o provincias», en las que, bajo su inmediata autoridad, se ensayase un género de vida que algunos creían más conforme a la vocación. Él mismo ha creído conveniente abordar el tema en una entrevista con el Papa. En los términos ya indicados les daba cuenta de su contenido. Arrupe estimaba que la realización de las congregaciones provincia-

les será un momento oportuno para cumplimentar las recomendaciones del Papa. Efectivamente, las congregaciones en abril y el viaje del P. Arrupe en mayo ayudaron a serenar el conflicto, aunque no lo resolvieron. Las congregaciones no obviaron la inevitable confrontación de tendencias, pero evidenciaron una notable adhesión a la política de gobierno del General. Algo más de las 3/4 partes de los congregados en las siete congregaciones estimaron que no debía convocarse CG. No fueron unilaterales, como lo mostró el que no se aprobase el plan de formación presentado en algunas de ellas, por no considerarlo maduro, y se llegó a aprobar postulados redactados conjuntamente por representantes de ambas tendencias. Los elegidos en las provincias para la Congregación fueron hombres moderados y significativos de la tendencia mayoritaria.

El viaje del General a España (4-19 mayo) consolidó su liderazgo espiritual y humano de la mayoría, exceptuadas dos minorías radicalizadas a izquierda y derecha; un liderazgo transparente en la exigencia de una renovación, que vertía los valores básicos de la tradición en lo exigido por el Concilio y la CG 31, sin reduccionismos, e insitiendo en especial en las recomendaciones orales del Papa y las de su secretario de Estado. En alguna comunidad, juvenilmente contestataria, se expresó con claridad y firmeza meridianas, pero con su templanza característica. Durante diecisiete días, se entrevistó con superiores locales, directores de revistas, maestros de novicios, rectores y jesuitas dedicados a la enseñanza, al apostolado social, grupos de jóvenes, y de hermanos, y concelebró con ellos. En las ciudades por donde pasó, visitó a sus obispos o recibió su visita. En su programa figuraba una inexcusable visita a Franco, razonablemente mal vista por muchos sectores de jesuitas; Arrupe le habló con libertad, y Franco se limitó a escuchar. Algunas comunidades de MO rehusaron encontrarse con él. También entre los disconformes con la línea actual de la CJ, hubo quien no asistió al encuentro comunitario o a la celebración, pero Arrupe visitó a algunos. Ausente el arzobispo de Madrid durante su estancia en la capital, le visitó en Roma en los días de la canonización de Juan de *Ávila (31 mayo). En una entrevista sincera se aclararon algunas malas inteligencias y se vio la necesidad de intensificar la mutua comunicación entre la Jerarquía y la CJ. Morcillo le manifestó su aprecio y confianza en los provinciales españoles.

Poco después, mientras los provinciales españoles reunidos en Roma con el General reflexionaban sobre el resultado de la visita, Pablo VI los recibió (17 junio), acompañados por Arrupe y Victor Blajot, en audiencia privada. Les recordó que si la Santa Sede exigía mucho a la CJ, no era por desconfianza, sino por amor; insistió en que la influencia de la CJ representaba gran responsabilidad y que se renovasen, pero fieles a su espíritu. El P. Arrupe escribía (29 junio) a los jesuitas españoles sobre su propia visita a España una carta cordial, tocando los puntos críticos y los positivos, en una apuesta por la renovación y por una unión superadora del dogmatismo excluyente. Que las anteriores medidas no absorbieron el confllicto, aunque lo hubieran encarrilado, lo evidenció la carta (6 octubre) de los siete procuradores españoles, acabada la Congregación, al cardenal Villot, más bien a contrapelo del deseo del P. Arrupe. Previendo que el intento de constituir una provincia personal persistía, testimoniaban al cardenal su convicción sobre la ineficacia de tal solución. No eran hombres escogidos ni por el General ni por los provinciales, y creían conocer bien el sentir mayoritario de sus provincias.

La sensación que produce el análisis de los textos, emanados de una y otra parte, es que el esfuerzo de los provinciales y del General por ser oídos sólo se había atendido a medias. El mismo Papa confiaba a un obispo español que Arrupe era muy inteligente y de visible santidad personal, pero débil en su gobierno. La alternativa era la autorización de la provincia personal, que, tras la intervención de los provinciales en marzo, quedaba en suspenso.

Después de la Asamblea conjunta de obispos y sacerdotes (1971) y del cambio en el Episcopado español (1972), el intento de división perdió la virulencia derivada de la implicación de la Jerarquía española y romana, y pareció convertirse en un asunto intrajesuítico. Sus promotores comenzaron a utilizar otros medios. Con motivo de la convocatoria de la CG 32 y de la carta autógrafa de Pablo VI al P. General al respecto (*AR* [1973] 109-131; 11-26), el intento renace con radicalidad. Se hace bandera de la aludida carta del Papa, en la que se expresaban reservas.

Dentro del núcleo de «disenso contrarreformista» se produjeron diversas tendencias. Bajo el título de «Jesuitas en fidelidad», se definía un grupo reducido extremista, que en septiembre mostró su táctica. Otro grupo más numeroso y leal acudió a los procedimientos legales de las Congregaciones Provinciales y la CG, mediante postulados, y esperó que sus justas propuestas fuesen atendidas por la CG. Un tercer grupo, al parecer pequeño, seguía pensando en la división, con dolor, como una solución inevitable. Desde diciembre los «Jesuitas en fidelidad» organizaron una campaña de impugnación de las próximas Congregaciones Provinciales, y hubo publicaciones en la prensa contra el P. General. Los provinciales se vieron forzados a escribir a los jesuitas acerca de estas publicaciones (febrero 1974), que fue contestada por «Jesuitas en fidelidad» (abril). Las Congregaciones Provinciales eligieron hombres de la línea mayoritaria. Con ocasión del Congreso de Loyola (septiembre 1974) «Jesuitas en fidelidad» enviaron una carta al General, que se publicó más tarde en varias revistas.

Las intervenciones de la Santa Sede a lo largo de los tres meses que duró la CG 32, unas documentadas y dos no: Carta del secretario de Estado al P. General (3 diciembre); Carta autógrafa de Pablo VI al P. General (15 febrero); Alocución de Pablo VI al P. General y a los Asistentes Generales (7 marzo) (*AR* [1974] 431-455), persuadieron a bastantes de los congregados españoles de que «gran parte de las intervenciones de la Santa Sede se debieron a que un

grupo pequeño de jesuitas, no controlado, había tenido más acceso e influencia ante ella, que la Compañía oficial». Los casi dos meses transcurridos entre la conclusión de la CG y la cautelosa aprobación del conjunto de sus decretos (*Ibid.* 456-458) confirmaron esta impresión. En ese intervalo, se creyó en torno a «Jesuitas en fidelidad» que los decretos no serían aprobados por el Papa y algunos, basados en información procedente de la Santa Sede, que Arrupe sería al menos, anulado. Con cautelas y todo, los decretos fueron devueltos para que pudieran ser puestos en práctica según las necesidades. Con los inevitables desaciertos e incoherencias humanas así se intentó entre mayo de 1975 y septiembre 1978. Nada cierra mejor estos años de crisis, reorientación y serenidad que el Informe del P. General sobre el estado de la CJ a los congregados (*AR* [1978] 422-450). La Alocución de Juan Pablo I a la CG, entregada póstumanente al P. General (18 noviembre 1978), con la adjunta aprobación del nuevo papa Juan Pablo II, estimulaba este esfuerzo difícil y generoso de renovación.

C) *3.ª fase: serenidad gradual y empeño de futuro, 1979-1989*

Juan Pablo II visitó en España (31 octubre-9 noviembre, 1982) los emblemáticos lugares ignacianos entre masivos actos populares. En medio de un movido escenario, social, político y religioso, la CJ española cobró conciencia de las consecuencias del cambio.

Mientras a comienzos de 1979 la CJ universal contaba con 27.348 miembros, los de las provincias españolas eran 2.785. Once años después, a comienzos de 1990, el conjunto de la CJ había disminuido hasta 24.421, y las provincias españolas, a 2.309. A pesar de que en el sexenio 1979-1984 pareció darse un repunte de ingresos en la CJ (165, con promedio anual de 28), en el siguiente quinquenio 1985-1989 volvió a descender (91, con promedio anual de 18).

La CJ vivió un episodio único en su historia. Con motivo de la irrecuperable enfermedad del P. Arrupe, la Santa Sede intervino directamente, de manera inusitada, en su gobierno (*AR* [1981] 396-400, 608-621-647) y la CJ fue gobernada durante casi un bienio (31 octubre 1981-13 septiembre 1983) por un delegado del Papa (Paolo *Dezza) y su coadjutor (Giuseppe Pittau), que debían ayudarla a disponerse para la CG 33. En ésta, se aceptó la dimisión del P. Arrupe y, elegido General Peter-Hans Kolvenbach (*AR* [1983] 1048-1050), se ratificó el camino emprendido por las CCGG 31 y 32. Visto desde las provincias españolas, el episodio, en clara continuidad con la época conflictiva anterior, reforzó la cohesión interna y estimuló la reconstrucción de su identidad.

a) *Estructura y camino de la Provincia de España.* Desde su creación en 1970, esta estructura de gobierno resultó decisiva en la CJ española y aún más en estos años. Su función de unidad y estímulo, coordinación y planificación aparecerá más clara como instrumento del bien común de las provincias, nunca más autónomas que en la España de las autonomías. En la reunión plenaria *Manresa'76*, a la que asistió el P. Arrupe (*Información SJ* [1976] 150-155), quedó claro que, sobre la base de la Consulta mensual del PE (CPE) con los provinciales territorales, la Asamblea se inclinaba por las Comisiones Nacionales como estructura práctica de gobierno a nivel nacional. Así lo anunció, confirmándolo, el segundo PE, Pedro Ferrer Pi (septiembre 1975-julio 1981). Quedaba la tarea de hacer los estatutos de las mismas y de unificar los de los delegados de sector en cada provincia. Nada extraño, pues, que estas Comisiones Nacionales, ya antes existentes algunas y más definidas en los catálogos, planificasen asociativamente, como instrumento de la CPE y formasen una trama más intensa: Comisión de formación (CONFAR), de educación (CONED), de pastoral (CONPAS), de consultores económicos (CONCEC), de universidades (CONUN), de centros superiores (COCESU), de misiones y América Latina (COMIAL), de Medios de Comunicación Social (COMECOS). Las más decisivas tenían siempre sus delegaciones a nivel provincial. Había además las direcciones y secretariados nacionales del Apostolado de la Oración (DNAO), de Ejercicios Espirituales (SNES), de Migraciones (DNM), de las CVX, de las Vanguardias (VOS, VOJ), de la Federación nacional de Antiguos Alumnos (FNAA). A veces surgían siglas nuevas, que indicaban la coordinación modesta de una nueva dimensión de la acción apostólica, Misión Universitaria en Instituciones no jesuitas (MUINSI), o para Relaciones europeas (DpRE).

El PE se dirigía a los jesuitas españoles, insistiendo sobre la necesaria «redimensión de nuestro apostolado en los diferentes sectores» (*Ib.* [1979] 31-33). La distribución de edades de los jesuitas españoles no mostraba aún una población envejecida (la mitad, comprendida entre los treinta y cinco y cincuenta y cinco años, era óptima para el trabajo apostólico y aún apta para iniciar un cambio). Las generaciones más jóvenes eran el punto débil, sólo un 2 por 100 de los 2.802 jesuitas. Era, pues, importante una pastoral, que permitiera remontar el bache. Por otro lado, el hecho de que un 20,8 del total fuese de más de sesenta y cinco años invitaba a tomar medidas. Los provinciales se disponían a celebrar una consulta especial sobre el tema (*Ib.* [1979] 160-180). Teniendo presente estos porcentajes, se hacía evidente la necesidad de reestructurar el apostolado, que reforzara las motivaciones de la CG 32.

Sobre los medios concretos de los que se había de partir, el primero fue el documento, *Líneas prioritarias de acción apostólica de la CJ*, elaborado por las Comisiones Nacionales de Educación y Pastoral, y aprobado en enero 1978 (*Ib.* [178] 94-97). Concebido para una validez de tres años, sólo será sustituido por otro, de igual título, en enero 1986. El segundo fue el Proyecto apostólico, que, coherente con las líneas proritarias pero circunstanciales, se había de elaborar en cada provincia. Estos Proyectos estaban en conexión con las Asambleas de Provincia que, visitadas masivamente en una o más convocatorias anuales, contribuían a socializar los grandes temas

de las CCGG 32 y 33, y las líneas prioritarias, así como a relacionar dentro de la misma provincia, a los de diversas generaciones y formas de ver.

La eficacia de esta dirección policéntrica y unificada fue a veces muy clara. Cuando hubo de comunicarse la intervención de la Santa Sede con ocasión de la enfermedad del P. Arrupe, cada uno de los provinciales dirigió a los superiores de su provincia una carta que reflejaba el sentido unánime de los provinciales de España: la decisión pontificia debía ser acatada en espíritu de fe y, salvaguardando la unidad que se venía construyendo, continuar el proceso de renovación interior y de planificación apostólica (*Ib*. [1981] 182-184). El cumplimiento admiró a los observadores externos y quizá a los propios. En la consulta del provincial de España, se constató que la mayoría de los jesuitas tuvieron una tranquila aunque dolorosa serenidad, obediencia y cierta expectativa ante lo porvenir. No faltaron grupos minoritarios, que lo recibieron con sentimientos diversos (*Ib*. [1982] 14-15).

Esta concordancia permitió que los provinciales remitiesen a sus compañeros respuestas colectivas a situaciones urgentes de la actualidad histórica: *Violencia y Sociedad* (*Ib*. [1980] 91-100), con criterios pioneros en la sociedad española; durante el mandato del siguiente PE, Iglesias (1981-1987), siguió esta forma de liderazgo: *La CJ ante los problemas del paro en España* (*Ib*. [1982] 167-178); durante el proceso de gestación de la socialista Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE), que tanto preocupó a la Iglesia y al sector educativo de la CJ, las *Reflexiones de los Provinciales sobre la LODE* (*Ib*. [1984] 26-33); o con destinatarios más específicos, *Carta de los Provinciales de España a nuestros Centros Educativos* (*Ib*. [1984] 159-161).

Entre 1986 y 1987 se promovieron encuentros provinciales sobre temas de interés común: Jornadas sobre la increencia, con asistencia del P. Kolvenbach (*Sal Terrae*, marzo 1986), Pastoral de la infancia y la adolescencia, primeras Jornadas nacionales de parroquias (*Información SJ* [1987] 110-144) y sobre la Dimensión misionera de la CJ (*Ibid*. 29s). Mención especial merece la *Carta a nuestras provincias*, escrita unos meses antes de que accediera al cargo el nuevo PE y en vísperas de una renovación del equipo de provinciales (*Ibid*. 84-88). Tras diecisiete años de esta estructura, evaluaba el camino hecho, e incluía un «Marco de acción preferente del PE» para 1987-1993, que significaba su profundización.

b) *Evolución de MO*. Signo de serenidad recobrada fue la reunión de representantes de MO con los provinciales (agosto 1979) en Alcalá. El PE, Ferrer Pi, afirmó que la CJ española y el P. General deseaban la continuidad de MO; la CJ reconocía que había recibido mucho de su profetismo; no se podía juzgar sobre sus bajas, que quizá era un precio a pagar; pero se hacía más clara la exigencia de discernimiento; MO no era la única forma de cumplir el decreto 4 de la CG 32, pero sí una forma privilegiada; por ello, este tipo de vocación debía realizarse según el espíritu de la CG. Durante los años ochenta, se vieron síntomas de recuperación: una relación más cordial con el resto de la CJ, acompañada de la preocupación por el envejecimiento de MO y la búsqueda de vocaciones; al aumentar el paro, la MO se reorientó hacia lo popular, ambientes empobrecidos, marginación y tercer mundo. En esta evolución, intervinieron, además, otros factores, como el encuentro (9-10 febrero 1980) con el P. Arrupe de un grupo de dieciséis jesuitas europeos, cuatro de ellos españoles. La alocución, que el General en seguida les remitió, y también a los superiores mayores, ayudó a la comprensión de MO por parte del conjunto de la CJ y de la autocomprensión de la misma MO (*AR* [1980] 31, 54). No contribuyó menos la instrucción *Sobre el análisis marxista*, enviada por Arrupe a los superiores mayores en ese mismo año (*Ib*. [1980] 331-338). Coincidiendo con una renovación de los Ejercicios en la CJ, se institucionalizaron los anuales de MO desde 1980. Desde 1982 participaron en ellos un pequeño grupo de jóvenes. El interés de esta base jóven ayudó a reorientarse desde dentro: «Tal vez hemos de reencontrar nuestro papel en la nueva situación de la sociedad y de la Iglesia. El paro (con su secuela de marginación), los jóvenes (con su realidad distinta de la nuestra), la involución general, las nuevas inquietudes sociales (ecologismo, pacifismo, feminismo, etc.) nos estimulan y obligan». «Las intuiciones básicas siguen en pie: fidelidad al Mundo Obrero (inculturación); tarea evangelizadora (misión); lucha contra toda dominación y explotación» (*Misión Obrera. Servicio Informativo*, 12 diciembre 1984).

Desde 1980, se estructuró una coordinación europea de cuatro enlaces (por España, Ramiro Pampols), que programaron uno europeo cada tres años. El primero se tuvo en San Cugat en agosto 1983; en el de Lanzo Torinese (5-7 agosto 1986) el P. Kolvenbach tuvo una ponencia, en la que, además de animar a los de MO a ser fieles a su intuición originaria, habló de revitalizar la promoción de la justicia en los ámbitos estratégicos de la acción apostólica de la CJ (*Información SJ* [1986] 132-134, [1987] 17-21). El tercero se tuvo en Aix-en-Provence (agosto 1989), con asistencia de 22 españoles entre los 87 congregados.

En España la coordinación de MO se centraba en un encuentro anual (hacia Navidades), Ejercicios conjuntos en agosto y enlaces de cada provincia. Los cambios económicos y societarios provocaron una búsqueda de definiciones de identidad, mientras se seguía viviendo fieles a una inserción entre el pueblo (Pampols, «Nuestros rasgos», *Ib*. [1989] 214-216). El colectivo aseguraba una vinculación afectiva, mientras las fronteras con el resto de la CJ se hacían más permeables. Participaban en sus encuentros (1989) unos 40 jesuitas, de los que unos 25 pertenecían a equipos considerados normalmente de MO, y el resto, simpatizantes desde otras tareas apostólicas.

c) *Creación de la segunda gran Universidad CJ y evolución del sector universitario*. La Universidad Pontificia Comillas (UPCO) había visto reconocida (febrero 1977) validez civil a los estudios de su Facultad de Filosofía. En 1977-1978 inició los cursos

de Teología Universitaria para Postgraduados (TUP), que permitían el acceso, incluso al segundo ciclo de los estudios teológicos, a un número significativo de postgraduados, muchos de ellos profesionales laicos, mediante metodología intensiva, ritmo académico compatible con la dedicación profesional, y profesores seleccionados; su contingente llegaría a equipararse con el alumnado normal de la Facultad de Teología. Pero llegó a término por integración de las dos realidades universitarias de la CJ, que coexistían en Madrid: la Universidad de Comillas e ICAI-ICADE, dando paso a la creación de la segunda Universidad, junto con la de Deusto, un proceso muy importante de la reestructuración en estos años. El 12 julio 1978 la Congregación para la Educación Católica concedió la erección canónica de ICAI e ICADE como Facultades y Escuelas Especiales y su incorporación a la Universidad Comillas. El 4 abril 1979, en vigor ya la nueva Constitución y establecidos los acuerdos parciales entre el Estado y la Santa Sede se produjo el reconocimiento de los efectos civiles de ICAI-ICADE, recién incorporados a UPCO. A esta integración académica seguiría, en proceso largo y laborioso, la integración plena y definitiva (que culminará en los años noventa). Desde 1980 tienen ambas entidades un rector único, con vicerrectores en ambas sedes, y su colaboración fue avanzando en los años sucesivos con el asesoramiento de una Comisión mixta y el constante estímulo del PE (*Información SJ* [1980] 184-187).

En los años siguientes aumentaron sus Escuelas e Institutos. En 1982, la Escuela Universitaria de Trabajo Social, promovida y dirigida por las Hijas de la Caridad se estableció como Escuela Universitaria de la UPCO. Por sendos decretos de la Congregación para la Educación Católica (23 septiembre 1988), se erigieron en ella la Escuela de Enfermería de la Fundación San Juan de Dios y la Universitaria de Informática. También a nivel interno proliferaron institutos y cursos: de Investigación Tecnológica, de Matrimonio y Familia, de «Liberalismo-Krausismo-y-Masonería», de Informática Jurídica, de la Escuela de Práctica Jurídica, y el curso de Ciencias Empresariales Europeas, en colaboración con Centros Superiores de Francia, Inglaterra y Alemania. Entre los proyectos de ampliación a corto plazo, procurado ya su reconocimiento civil, están las licenciaturas en Psicopedagogía y en Traducción e Interpretación y la Diplomatura en Fisioterapia. En el desarrollo poblacional que las universidades fomentaron en los años ochenta, uno de los más rápidos entre 1981-1987 fue el de Comillas. Al reconocimiento público de la calidad universitaria de las dos sedes contribuyeron mucho los doctorados *honoris causa* otorgados estos años. Ya en 1975 la Facultad de Teología lo había concedido a Karl *Rahner, que contaba con numerosos discípulos entre el profesorado; en 1980 era investido de tal dignidad por la Facultad de Derecho Canónico el nuncio en España, Luigi Dadaglio, cofundador de la nueva etapa de la Universidad; con motivo del LXXV aniversario de ICAI, recibieron este honor Angel Vegas Pérez, Joaquín García Ortiz y los jesuitas Félix Sánchez Blanco y Alberto Dou. Finalmente en 1984, y con gran resonancia pública, la Facultad de Teología lo otorgó al cardenal Tarancón, gran benefactor de la CJ española y de Comillas, y colaborador discreto y efectivo de la transición a la democracia.

Esta universidad no concentró la presencia de la CJ. En febrero 1983, la Sgda. Congregación para la Educación Católica aprobó el proyecto de remodelación de la Facultad de Teología de Barcelona y así, a inicios del curso 1984-1985, la Sección San Paciano, con la incorporación de un grupo de profesores de San Cugat, se convirtió en la Facultad de Teología de Barcelona y, desde 1985, en la Facultad de Teología de Catalunya (FTC), mientras que la sección de San Cugat se transformó en el Instituto de Teología Fundamental (ITF), un Centro Superior Eclesiástico de docencia, investigación y actividades relacionadas; quedó situado a nivel de segundo y tercer ciclos en el marco de las relaciones establecidas con dicha FTC; ofrece un trienio de formación permanente y para personas que deseen actualización teológica, así como servicios de una biblioteca pública, especializada en Filosofía, Teología y con notables fondos de Historia de la Iglesia, Literatura y Arte. Mantiene la revista semestral *Actualidad bibliográfica. Selecciones de Libros* y la trimestral *Selecciones de Teología*. Bajo el título de *Cuadernos del Instituto de Teología Fundamental*, publica tres series distintas con objetivos específicos dentro del ámbito.

La Escuela Superior de Técnica Empresarial (ESTE) de San Sebastián fue erigida (1979) como Facultad de la Universidad de Deusto hasta que se llegó a la fusión jurídica de las dos como sedes de una misma Universidad (septiembre 1990). La antigua Facultad de Teología de Oña, trasladada a Bilbao, había quedado integrada académicamente en la Universidad desde el otoño de 1967, pero fuera de su locación universitaria y sin su apoyo económico, y se instaló en el campus de Deusto en 1980. A fines de este año el P. Arrupe, a través del provincial de Loyola, ofertó a los obispos vascos la Facultad de Teología. La diversa inteligencia de la oferta y la reivindicación por parte de la Universidad de que la Facultad de Teología siguiera siendo como su alma, originaron largas negociaciones, que a inicios de 1988 estaban estancadas. El proceso acabó al erigir la Santa Sede el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Ignacio de Loyola y San Valentín de Berriotxoa, promovido por la diócesis de Bilbao y la Universidad de Deusto, integrado en la misma Universidad y patrocinado por su Facultad de Teología (julio 1999).

La Facultad de Teología de Granada procedió a una reforma de estatutos durante el curso 1968-1969. Se estableció en ellos un Consejo supremo de dirección (junto a la Gran Cancillería de la que seguía siendo titular el P. General), formado por los obispos y provinciales que tenían en la Facultad a sus alumnos, así como un Consejo de rectores para institucionalizar el diálogo de los seminarios con la Facultad. Después, se integraron en este Consejo Supremo provincialas religiosas y siguen en él los obispos de Andalucía Oriental, cuyos seminaristas ya no

eran alumnos de la Facultad, al abrirse seminarios en sus diócesis. Si se contempla conjuntamente el protagonismo de las facultades teológicas de la CJ en los años cuarenta, la aspiración actual de las Iglesias diocesanas a recuperar sus propias Facultades de Teología, la disminución del número de jesuitas, y los procesos de negociación de las Facultades de Teología de San Cugat y Deusto en los años ochenta, queda la pregunta del camino que seguirá la provincia de Andalucía en los noventa para preservar su servicio intelectual a la Iglesia local.

Dada la abundancia de jesuitas que, a fines de los años setenta tenían funciones de docencia e investigación en centros estatales, se constituyó la Misión Universitaria en instituciones no jesuitas (MUINSI), a la que se había provisto de unas directrices en 1978. Por no estar territorialmente circunscrita su supervisión, dependen directamente del PE, pero éste la ejerce a través de un delegado nacional, que él mismo nombra, oída su consulta y a propuesta de los miembros de subsector. El delegado goza de una autoridad moral, y sus misiones son la coordinación con los otros subsectores universitarios de la CJ; promover el diálogo interdisciplinar, incluida la reflexión teológica; servir de interlocutor válido con el PE y su consulta; promover su formación permanente, el sentido de misión, cohesión y pertenencia, y elaborar anualmente un informe para el PE. La MUINSI se reunía, al menos hasta 1985, cada dos años, en torno a un tema de carácter teológico, de doctrina social o interdisciplinar. A comienzos de 1985 eran unos 66: 22 catedráticos, 18 profesores titulares, 14 ejercían diveras tareas en la Universidad, 8 eran miembros del CSIC, 31 se empleaban en lo filosófico-humanístico; 9 en derecho, 2 en medicina, 24 en ciencias (matemáticas, física, química y geología, y biología).

d) *La lucha por el sector educativo y su finalidad pastoral.* Con la Ley de Educación de 1970, el vasto sector educativo de la CJ sintió puesta en cuestión su existencia. Además, la enorme mutación de la cultura juvenil y una falsa inteligencia de la CG 32 en ciertos sectores de la propia CJ supusieron una intensa crisis. Sobrevino después, con el acceso del Partido Socialista al poder, la intención de disminuir la presencia de los centros docentes de la Iglesia, que cuajó en el contencioso sobre la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (1983-1986). Este conjunto de factores hizo del sector educativo quizá el ámbito en que se produjo el mayor esfuerzo reestructurador en estos años. La Comisión Nacional de Educación de la CJ (CONED o CONEDSI) organizó entre 1969 y 1989, por toda España, no menos de 18 Jornadas Educativas para los Centros de la CJ. En las nueve primeras (1969-1978) prevalecieron los aspectos pedagógicos; en las nueve siguientes (1979-1989) los humanísticos y pastorales. Se pretendía con ellas dinamizar el sector, iluminando aspectos claves del momento en relación con la identidad de los centros.

Relevantes acontecimientos afectaron al sector desde el comienzo de esta fase. La parte dedicada al sector educación en las *Líneas prioritarias* (1978) recogía los resultados de la evaluación apostólica del sector y tomaba opciones claras: la CJ debía reasumir con mayor seriedad aún que antes su presencia en el campo educativo y en especial a través de instituciones propias o confiadas a ella. Esto suponía potenciar la labor pastoral como razón de la existencia de los centros, y mantenerse entre los sectores más modestos de la sociedad, como se hacía en las Escuelas profesionales, esforzándose en conservar la gratuidad, aunque pudiera conllevar alguna pérdida en la calidad tradicional de la enseñanza de la CJ. Las Jornadas *Ávila '79* insistieron en el papel del grupo de pastoralistas en los colegios, la colaboración entre la dirección y el equipo pastoral, el fomento de la oferta de una opción libre y madura de la fe cristiana. Estas intenciones quedaron muy reforzadas en el Symposion de Roma (10-13 septiembre 1980) y con la alocución del P. Arrupe, *Nuestros Colegios hoy y mañana* (*AR* [1980] 238-256). El General remachó algunas ideas básicas: el reto era la comunidad educativa y el papel de los diversos estamentos; el objetivo era la participación, pero sin destruir la identidad jesuítica del centro; la formación integral, que aspiraba a formar al «hombre para los demás», sensible a la opción fe-justicia; y sus medios fundamentales: la participación de los laicos como auténticos colaboradores y cogestores de la tarea educativa, la formación permanente del grupo educativo y el imprescindible papel inspirador de la comunidad jesuítica.

La inspiración de este documento, con su reto de una nueva relación con los colaboradores laicos, juntamente con la presión del Estado laico con sus proyectos de leyes orgánicas, estatutos, el debate sobre la libertad de enseñanza, abrieron una etapa difícil en la formación de la comunidad educativa; no se trataba sólo de poner en marcha órganos de gestión y sistemas de reciclaje técnico, sino estrategias para comunicar valores. La provincia de León comenzó (1983 y 1984) una experiencia de convivencias para profesores de centros jesuitas, que tuvieron buena acogida; unas fomentaban una clara y común vocación pedagógica; otras, además, una experiencia de fe que se deseaba profundizar. A partir de estos supuestos la CONED y las comisiones provinciales, apoyadas por los ICE de Deusto y Comillas organizaron las Jornadas nacionales Burgos '81, Granada '82, Vigo '84. Todavía a principios de 1985, la colaboración y cogestión con los laicos se veía como un tema sin concluir, delicado y difícil, al tropezarse con la cuestión de la última responsabilidad de la Institución y con su carácter propio.

La reflexión sobre las posibilidades del sector subrayaba oportunidades prometedoras que hicieron las exigencias más evidentes. Entre 1970 y 1984, el aumento porcentual del alumnado fue del 28 por 100. Los centros jesuitas han tenido y siguen teniendo una gran demanda de escolarización. Todavía en estas fechas las familias esperaban encontrar en estos centros una enseñanza y educación de calidad, aunque se reconocía que no era siempre, y quizá cada vez menos, el deseo de calidad de una enseñanza cristiana lo decisivo de la elección del centro. Pero

aun así, la demanda presionaba hacia la ampliación, precisamente cuando eran previsibles más dificultades legales, económicas, sociales y aun religiosas, para asegurar la calidad educativa y cristiana de los centros, y coincidiendo con una reducción de jesuitas en colegios. Era necesaria una planificación, que se ha producido de modo distinto en los varios niveles docentes.

Ante el P. Kolvenbach, reunido con los provinciales en Loyola (mayo 1984), los delegados de la CONED expusieron que mientras a una población escolar de 77.151 alumnos en 1970-1971, la atendían 1.110 jesuitas y 2.719 seglares, para 98.757 alumnos en 1983-1984, había 683 jesuitas y 3.285 seglares (*Información SJ* [1984] 76-79). El aumento porcentual en Enseñanza General Básica (EGB) era del 97 por 100; en Formación Profesional (FP), del 10,5 por 100; pero en Bachillerato y COU se ha dado un descenso del 35 por 100. Tenía una explicación fácil; la EGB, al recibir subvención estatal, se ha hecho asequible a alumnos de familias socioeconómicamente débiles, y lo mismo ocurre con la FP (cuyos alumnos en su mayoría son de condición modesta). La CJ, para hacer efectiva su dedicación a las clases más modestas, se ha acogido al régimen de subvenciones. En cambio, los alumnos del bachillerato han descendido por no ser un nivel subvencionado. Muchos han podido continuar, por disfrutar becas estatales o sustentadas por las comunidades jesuitas. Esto ha hecho que la CJ se haya ido desentendiendo de su presencia en los centros de bachillerato, considerados filiales (centros públicos encomendados a la dirección de entidades privadas), cuyo número ha bajado de 43 a 29. El resultado ha sido efecto de una deliberada opción: la de una mayor dedicación al servicio de las clases más modestas y la eliminación de la discriminación y del elitismo, producida por condicionamientos económicos.

El peso del trabajo educativo en EGB recae fundamentalmente sobre el profesorado seglar, mientras los jesuitas se reservan para la labor pastoral. Se estima que la dedicación de los centros a un alumnado de menos edad no reduce el influjo, pues abre el campo de acción sobre las familias, que muestran más interés en el seguimiento del proceso de los hijos, son más asiduas a las convocatorias que se les hace y colaboran más en las actividades del centro. El cambio de la población escolar se debe también a que una mayoría de centros, hasta hace poco sólo de alumnado masculino, ha instaurado la coeducación.

La dedicación jesuita en los colegios precisa una doble matización. Las edades medias de los que llevaban los colegios estaban a veces al límite, al que pronto se acercarían todos; si no se fomenta la integración de jesuitas jóvenes, su presencia en colegios será cada vez menor cuantitativa y cualitativamente. En cambio, las funciones que los seglares realizan no son de mera docencia; intervienen cada vez más a nivel directivo. En algunos centros, las responsabilidades asumidas por los seglares superan el 50 por 100 de los cargos del equipo de gobierno técnico. Por otra parte, la legislación previsible para un futuro ya inminente imponía una amplia codirección. Pero el colectivo de profesores no siempre ofrecía suficientes personas en sintonía con el espíritu educativo de la CJ. Se planteaba ya la urgente necesidad de intensificar la labor de formación del profesorado seglar.

La CONED creía que, en una mirada retrospectiva desde 1983 hacia 1970, año de la LODE, permitía afirmar que, aunque los resultados se hubieran quedado en no pocos aspectos por debajo de las aspiraciones y de los esfuerzos realizados, era, en general, positivo lo logrado por el intento renovador. Merece indicarse que a la entrada en vigor de la LODE (julio 1985) precedieron un año de conversaciones (1982-1983) con el PSOE, y un paréntesis debido a un recurso de inconstitucionalidad (sentencia, 27 julio 1985), que terminó con una suavización de la ley. Los puntos de disparidad provenían del recelo general ante el socialismo y del rechazo a la democratización de los centros. Las claves del rechazo al proyecto de ley consistían en el modo de nombrar y cesar el director en los centros concertados; el procedimiento para la incorporación del profesorado en esos centros; algunos reparos a la configuración del módulo económico (no se reconocían intereses ni amortización y se rechazaban otras entradas de ingresos); y reparos sobre el ideario del centro (que disiparía la sentencia del Tribunal Constitucional).

Este difícil litigio trajo consigo la constitución de la Coordinadora de la Enseñanza (padres, centros, FERE, algún sindicato) una fuerte campaña en toda España, cuyo resultado fueron las varias manifestaciones, una de ellas en Madrid, de las más multitudinarias de la época de la democracia, y el duro contencioso en torno a los conciertos. Aprobada la Ley comenzó el desarrollo (*BOE*, 28 diciembre 1985) de las normas, entre ellas el llamado Decreto de conciertos. Se deseaba el régimen de conciertos, pero se desaprobaba los específicos. En todo el proceso los expertos jesuitas estuvieron muy presentes, desde distintas asociaciones nacionales o delegaciones diocesanas. Se desarrolló una amplia campaña, que terminó con una reunión de centros de FERE en mayo 1986 (incluidos también los centros diocesanos). La tensa reunión contó con la presencia de los presidentes de la Comisión Episcopal, Elías Yanes, y de la CEE, Gabino Díaz Merchán, que expusieron la improcedencia de declarar ninguna guerra al Gobierno, por causa de la enseñanza (postura sostenida siempre por la Iglesia, y común sentir de obispos y delegados de Enseñanza en las diferentes diócesis). Se acordó que para no ir a los conciertos, habría que obtener el 80 por 100 de los votos. No se obtuvo esa mayoría y, por ello, se aceptaron los Conciertos tal y como venían formulados. En torno a *Educación y Gestión* y *Serveis Educatius* en Cataluña se agruparán los centros jesuitas, para aprovechar los recursos permitidos por la propia LODE y contrarrestar su intención laicizante. En marzo 1986 el PE y la Comisión Nacional de Educación habían publicado el *Carácter Propio de los Centros Educativos de la CJ*, que desarrollaba los temas-clave, que con-

tribuyeron desde España a preparar la aparición del documento internacional *Características de la Educación de la CJ* (1987).

A fines de diciembre 1989 la CJ era titular de 70 centros, en los que estaban escolarizados 3.837 en preescolar, 44.270 en EGB, 12.000 en BUP, 3.971 en COU, 9.360 en FP1, 3.732 en FP2, 4.177 en otras enseñanzas, con 91.278 alumnos, atendidos por 503 jesuitas y 3.254 profesores no jesuitas; la SAFA tenía 25 centros con 20.557 alumnos en guarderías, preescolar, EGB, FP y escuela de magisterio.

e) *Reflorecimiento de Ejercicios y espiritualidad ignaciana*. El proceso que en los años sesenta y setenta afectó a las bases tradicionales de la CJ no bastó para desarraigar la práctica de los Ejercicios ni el deseo de reinterpretarlos para el tiempo actual. Sin duda, habían sufrido descrédito en los años previos al Vaticano II, por su forma moralizante y directiva, social y teológicamente conservadora, y bíblica y litúrgicamente poco sensible, con la que se proponían con frecuencia. Pero en especial desde 1973, apareció una forma más personalizada de proponerlos, que les hizo recuperar credibilidad en sectores del clero y aún entre cristianos de ambientes populares; y núcleos de jesuitas consagraron tiempo a prepararse sólidamente, con seminarios y cursos. No sólo Cataluña (donde persistía la huella del P. Calveras), Madrid, Loyola y Burgos eran focos del proceso. En los años ochenta, esta reinterpretación se consolidó en las provincias. Algo análogo sucedió con las Semanas de Espiritualidad Ignaciana, abiertas a interesados por ésta, y las ofrecidas desde Loyola. Este reflorecer se operó en la práctica de los propios jesuitas y en su extensión a otros sectores. El fenómeno es anterior a la CG 32, pero ésta, al constatar «la actual renovación en dar y hacer los Ejercicios», promovió su estudio y la difusión de la experiencia, diversamente inculturada (d. 4, nn. 57-58; d. 11, nn. 10-11). Un signo exterior fue la remodelación de las grandes casas tradicionales de Ejercicios o la edificación de nuevas. El proceso lo siguieron con solicitud el PE y la Comisión de Pastoral (*Información SJ* [1966] 100s).

Este fenómeno fue parejo al de otras asistencias. A nivel regional deben destacarse dos puntos de irradiación: el catalán, que, en torno a José M. Rambla, retomó creativamente la herencia de Calveras y culminó publicando en los años noventa la colección Eides dentro de Cristianisme i Justícia, y el grupo interprovincial en torno a Enrique Arredondo. Éste, que había acompañado a Calveras en sus campañas de Ejercicios a sacerdotes, dinamizó, entre 1977 y 1983, cuatro realidades que fomentaron este desarrollo: el Mes de Ejercicios para Sacerdotes, que había prestigiado treinta años antes Manuel *García Nieto; el Secretariado Nacional de Ejercicios (1977); los Ciclos de Maldonado (1980) y las Semanas de enero para directores de Ejercicios en Alcalá (1983) y más tarde en Monte Alina (1988). Una de las dimensiones cuidadas a lo largo del proceso, y sobre todo en los cursos para directores de Loyola, había sido la relación entre los nuevos saberes bíblicos y los Ejercicios. Se hacía notar una escasa vinculación con la psicología, que se abordó en el Congreso Psicología y Ejercicios (Salamanca, septiembre 1989), cerca del año ignaciano; la efemérides sirvió para crear el Centro de Espiritualidad San Ignacio en Salamanca.

La revista *Manresa*, sobre todo desde 1976, hizo un esfuerzo por el estudio de los Ejercicios y de la espiritualidad ignaciana, que evidenció la colección de este nombre en los años noventa, con la publicación de 21 volúmenes, cuyo primer título fue *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*.

f) *El Apostolado en parroquias*. La CG 31 declaró por vez primera que este apostolado «no es contrario a nuestras Constituciones» (d. 27, n. 9s), pero recomendó no asumirlo sin cumplir condiciones exigentes. A fines de 1979 el P. Arrupe había hecho desarrollar éstas (*AR* [1079] 896-902). Desde 1966, las parroquias institucionales de la CJ, así como las confiadas a ella se habían extendido, al calor de los ideales del Vaticano II y con el estímulo de las CCGG 32 y 33. Merece subrayarse la mística de inserción rural de algunos equipos jóvenes. Su visión de conjunto se ofreció en las I Jornadas Nacionales de Parroquias (4-6 noviembre 1986), convocadas por el PE, Iglesias (*Información SJ* [1987] 110-124), que presentó detalladas estadísticas del sector.

Tenía a su cargo la CJ unas 90 parroquias, 42 de ellas institucionales y 48 personales: Aragón 8 (5+3); Bética 19 (11+8); Castilla 18 (3+15); León 13 (4+9); Loyola 12 (6+6); Tarraconense 6 (6+0); Toledo 14 (6+8). De ellas, eran parroquias urbanas, 42 (el mayor número, de la provincia Bética); rurales, 48 (el contingente superior, de la de Castilla). Se repartían entre las diversas clases: de población marginada y baja, 12 (sobre todo en la Bética); obrera industrial baja, 21; obrera rural, 47 (Castilla, León, Toledo, Loyola); media industrial y rural, 12; media alta, 2 (Bética, Toledo). El total de los jesuitas en parroquias, propias o confiadas a la CJ, ascendía a unas 214: 77 párrocos, 47 vice-ecónomos y 90 colaboradores. Muchos otros colaboraban en parroquias no jesuitas, sin que se tengan cifras exactas. Bastantes de las parroquias rurales eran un servicio de jesuitas mayores en edad.

En noviembre 1989, celebraron los jesuitas las II Jornadas sobre Parroquias llevadas por la CJ (*Ib.* [1990] 2-5). La CJ siguió teniendo encomendadas 35 parroquias, que empleaban a 95 jesuitas, mientras otros 15 las regían a título personal, y 6 eran coadjutores en parroquias no jesuitas. Son urbanas, 17; rurales, 16; periféricas, 25. El ambiente sociocultural es diversificado: 9 están en ambiente muy bajo; 24, en bajo; 15 en medio; y aún se especifica: 13, en marginado; 8, en politizado, 18 en indiferente. El número de jesuitas ronda los 111, y colaboran con ellos 34 seglares, 27 religiosas y otros 29 jesuitas. Supone una novedad que en los proyectos apostólicos de algunas provincias (Castilla, Tarraconense, Toledo) se menciona explíctamente el sector parroquial. Se anticipan líneas sobre las que se volverá en la CG 34 (1995).

g) *Unión de las Provincias de Castilla y León*. Presidiendo una reunión de la Consulta del Provincial de España (CPE), le parecía obvio al P. General,

que «se pueda pensar... en un planteamiento de gobierno de mayor fuerza decisoria y coordinadora» (*Ib.* [1986] 77). El hecho se produjo al unirse las provincias de Castilla y León el 22 abril 1989. Nacía así una vastísima provincia, que reunía todo el Noroeste de España: 16 provincias civiles en 5 regiones autonómicas, con 642 miembros (433 padres, 50 escolares y 159 hermanos), la cuarta en número de toda la CJ. Ambas provincias tenían en común el noviciado desde 1974. Aunque no había sido fácil, la unión venía preparada por múltiples factores y fue refrendada por un proceso de discernimiento de comunidades, comisiones y consultas, superiores y consejo del P. General.

h) *El compromiso con Iberoamérica*. Pese a la disminución del personal, se cuidó este compromiso. En noviembre 1979 celebró la CPE una reunión que redefinía los Secretariados provinciales de Misiones y Iberoamérica, buscando una mayor efectividad en la ayuda. Una de las funciones del responsable provincial era promover relaciones entre España y aquellos territorios, sobre todo con los que tenía especial vinculación. Además, en el plazo de nueve meses la COMIAL debía presentar un estudio sobre los Convenios, que las provincias de España deberían hacer con provincias o viceprovincias de misiones e Iberoamérica. Las ayudas tendían a fluir hacia Iberoamérica de forma que, a mediados de los ochenta, el P. Kolvenbach comunicó a la CPE que la ayuda a estas provincias fuese bien discernida y respondiese a necesidades y planes apostólicos, según las prioridades de la CJ universal. España deberá plantear su colaboración sobre todo con Iberoamérica, aunque se puedan atender vocaciones particulares para otras partes del mundo (*Información SJ* [1986] 77s). Esta colaboración se realizó con destinos personales permanentes o semestrales (profesores universitarios); escolares en períodos de magisterio; y generosa ayuda económica.

La solicitud de la CJ por Iberoamérica no separó el servicio a la fe de la promoción de la justicia, incluso antes de la CG 32 (1974-1975). Especialmente en países cristianos y tan sometidos a estructuras económicas, sociales y políticas gravemente opresivas. Sucesos significativos en 1980 contribuyeron a arraigar esta solicitud, doble e inseparable. En Bolivia, se produjo el asesinato (marzo) de Luis *Espinal, que escogió ser «voz de los sin voz» (*Ib.* [1980] 155s). En España, causó honda impresión su muerte, en cuya memoria fundaron los jesuitas el Centre Estudis Cristianisme i Justícia Fundació Lluis Espinal. Pero la CJ, y concretamente el P. Arrupe, cuidaba que esa solicitud no degenerara en actitudes generosas sin rigor de discernimiento. Antes de fin de año, dirigió el General a los provinciales de Iberomérica su carta *Sobre el análisis marxista*, que precedió unos años a las dos instrucciones de la Congregación de la Fe acerca de la Teología de la Liberación (1984 y 1986).

La década se cierra con el asesinato en San Salvador (20 noviembre 1989) de seis jesuitas, junto con dos laicas (véase *Víctimas de la violencia en El Salvador). Su repercusión en España fue fortísima. El P. Kolvenbach escribió: «Aunque la gran mayoría de los jesuitas asesinados habían nacido en España, ninguno de ellos había pensado en abandonar el pueblo y el país que han amado tanto, y han preferido, según la tradición misionera de la Compañía, aceptar hasta el fin los sufrimientos».

BIBLIOGRAFÍA: Álvarez Bolado, A., *Teología política desde España. Del nacionalcatolicismo y otros ensayos* (Bilbao, 1999). Íd., «La CJ en España entre 1936 y 1989», *EstEcl* 76 (2001). Arrupe, P., *Escala en España* (Zaragoza, 1971). *Asamblea conjunta Obispos-Sacerdotes* (Madrid, 1971). Bermudo, M., *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las Escuelas profesionales de la Sagrada Familia, 1940-1990* (Jaén, 1996). Callahan, W. J., *The Catholic Church in Spain, 1875-1998* (Washington, 2000) 680. Calvo Sotelo, L., *Memoria viva de la Transición* (Madrid, 1990). *Comillas, Universidad Pontificia, 1892-1992*, ed. E. Gil (Madrid, 1993). *Deusto, Universidad de. El libro del Centenario* (Bilbao, 1992). Díaz-Salazar, R., *Iglesia, Dictadura y Democracia* (Madrid, 1981). *Documentos de la Conferencia Episcopal Española, 1965-1983*, ed. J. Iribarren (Madrid, 1984). Domínguez, J., *Organizaciones Obreras Cristianas en la oposición al franquismo, 1961-1975* (Bilbao, 1975). *La España de los años 70*, eds. M. Fraga Iribarne, J. Velarde, S. del Campo, 5 v. (Madrid, 1972-1974). García, M., *Facultad de Teología: Estatutos y Reglamentos* (Granada, 1973). Íd., *Provincia de Andalucía, 1924-1974* (Granada, 1974). Giménez Company, J., «La Misión obrera de la CJ en España, 1963-1984» (Tesis, UPC). García Escudero, J. M., *Historia Política de la dos Españas*, 4 v. (Madrid, 1976). *Historia de la Transición, 1975-1986*, ed. J. Tusell - A. Soto (Madrid, 1996). *Iglesia y sociedad en la España del s. xx. El P. Sisinio Nevares y el Catolicismo social*, eds. J. García Granda y F. del Valle. IV. 1926-1946 (Valladolid, 1991). Laboa, J. M., «Los hechos fundamentales ocurridos en la vida de la Iglesia española, 1966-1998», *La Iglesia en España, 1950-2000*, 113-147. Marquina Barrio, A., *La diplomacia vaticana y la España de Franco* (Madrid, 1983). Ortega, J. L., «La Iglesia española desde 1939 hasta 1975», *Historia de la Iglesia en España*, ed. R. G. Villoslada (Madrid, 1979) 5:665-714. Pinedo, I., *La ESTE de San Sebastián. Diario de su fundador* (San Sebastián, 1999). Rivera Vázquez, E., *Memoria de 125 años* [Colegio del Apóstol Santiago] (Vigo, 1998). Rodríguez Aisa, M. L., *El Cardenal Gomá y la guerra de España* (Madrid, 1981). Sáenz de Santa María, C., *Historia de la Universidad de Deusto* (Bilbao, 1978). *Teologia de Catalunya (Facultat). Institut de Teologia Fonamental* (Barcelona, 1987). Tusell, J., *Manual de Historia de España. 6. Siglo xx* (Madrid, 1990). Valle, F. del, *Los jesuitas en la Merced, Burgos, 1890-1990* (Burgos, 1990). Vila, I., *Sant Ignasi (Sarrià). Història d'un Col·legi centenari* (Barcelona, 1995).

A. Álvarez-Bolado

ESPAÑA, Luis Javier. Misionero, capellán militar.

N. 19 agosto 1837, Zacapa, Guatemala; m. 10 diciembre 1901, Fusagasugá (Cundinamarca), Colombia.

E. 12 noviembre 1852, Guatemala, Guatemala; o. 23 diciembre 1865, Guatemala; ú.v. 2 febrero 1873, León, Nicaragua.

Tuvo toda su formación jesuita en Guatemala. Operario y director de las *congregaciones (1865-1866) en la residencia de Quezaltenango, cuando se convirtió (1866) ésta en colegio, fue prefecto de estudios (1866-1871). Exiliados los jesuitas de Guatemala (1871), pasó en Nicaragua y trabajó en la estación

misional de Rivas (1872-1873), Granada (1873-1875) y Matagalpa (1875-1876). Encargado de fundar el colegio San Luis en Cartago (Costa Rica), fue su vicerrector (1876-1878), rector hasta 1881, y profesor y prefecto hasta la expulsión de la CJ en 1884.

Fue enviado, entonces, a Colombia, en cuya residencia de Santafé de Bogotá, promovió la devoción al Sagrado *Corazón y dirigió (1884-1887) el *Mensajero del Corazón de Jesús*. Profesor del colegio San Bartolomé de Bogotá (1892), pronto volvió a la predicación y promoción del culto al Corazón de Jesús. Trabajó (1895-1896) en la residencia de Panamá (entonces, parte de Colombia), fue profesor (1896-1898) del seminario de Pasto y espiritual (1898-1900) en el colegio San Bartolomé. Durante la guerra civil llamada de los mil días (1889-1902), sirvió de capellán militar (enero 1900) en Girardot (Cundinamarca) para atender a las tropas diezmadas por la fiebre amarilla. Siempre junto a los soldados en la línea de fuego, cuando estaba asistiendo a los heridos (diciembre 1901) en el Alto de la Cruz, entre Tocaima y Fusagasugá, una bala le atravesó el pecho y falleció casi en el acto. Mediante decreto presidencial (13 diciembre 1901), el gobierno colombiano honró su memoria.

BIBLIOGRAFÍA: Moreno, *Necrologio* 1:58-59. Muñoz, *Colombia y Centro América* 54, 93. «P. Luis Javier España», *Cart. edif. España* 2 (1902) 554-559.

I. Acevedo (†)

ESPARBÈS DE LUSSAN, Joseph d'. Obispo.

N. c. 1561?, Aubeterre (Haute-Garonne), Francia; m. 5 diciembre 1625, Toulouse (Haute-Garonne).

E. diciembre 1625, Toulouse; o. 1607; o.ep. febrero 1608.

De origen noble, su padre sirvió a Enrique III como capitán de su guardia, gobernador de varias ciudades y maestre de campo. Siendo E aún muy joven, el Rey le designó (1579) obispo de Pamiers, pero el Papa no lo aceptó. Por fin, recibió (1605) las bulas de su nombramiento como obispo de Pamiers, si bien la consagración episcopal se difirió tres años más. Pamiers estaba en manos calvinistas desde 1567, cuando el catolicismo fue proscrito en la región. El 4 diciembre 1610, E logró del consejo de regencia que los católicos expulsados de la ciudad pudieran volver libremente. Su vida de obispo fue un continuo luchar: cuando asistió a los États Généreaux (1614), los calvinistas se rebelaron de nuevo, aprovechando su ausencia. Refugiado en Toulouse, ni siquiera la paz de Montpellier (1622), que le permitía volver a su diócesis, le trajo quietud, y murió fuera de su sede.

El ingreso de Charles de *Lorena en la CJ (1622) impresionó a E, que había concebido una idea semejante. Estaba tramitando la aprobación papal para renunciar al episcopado, cuando le sorprendió una enfermedad grave el mismo día que pensaba ir a la casa profesa de Toulouse para hacer un retiro espiritual. Próximo a la muerte, llamó a algunos jesuitas para cumplir lo que tenía ya decidido y pronunció los votos de la CJ. Mandó que le amortajasen con la sotana de jesuita y le enterrasen sin pompa alguna, como a uno de ellos; con todo, los canónigos juzgaron que no debía respetarse este deseo y le hicieron los funerales que correspondían a su carácter episcopal.

FUENTES: ARSI: *Tolos. 17* 162.

BIBLIOGRAFÍA: Cordara 1:587. Fouqueray 4:219. *GallChrist* 2:569. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:569-571. *DBF* 12:1499. Santos, *Obispados* 1:253-255.

A. Santos / J. M.ª Domínguez

ESPARZA ARTIEDA, Martín de. Teólogo, escritor.

N. 1606, Ezcároz (Navarra), España; m. 21 abril 1689, Roma, Italia.

E. 1621, Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1633, Salamanca?, España; ú.v.7 marzo 1639, Valladolid.

Después de enseñar teología en Valladolid y Salamanca, sucedió en la cátedra de teología del *Colegio Romano (1648-1658) a Antonio *Pérez, cuyo *Tractatus de Justitia et Jure* editó (1669) con no poco trabajo. El P. General Juan Pablo Oliva le hizo su consejero en teología y censor general de libros. Fue uno de los cinco censores, y redactor, según José *Alfaro, del juicio desfavorable dado (1674) al libro de Tirso *González, «Fundamentum theologiae moralis», que atacaba el *probabilismo (defendido por la mayoría de los jesuitas) y defendía el probabiliorismo o tuciorismo. Sin embargo, el probabilismo propio de E rechazaba las opiniones que eran notoriamente débiles, por lo que se acercaba al equiprobabilismo. Su producción teológica no está confinada a la teología moral; escribió extensamente sobre la Encarnación, la Trinidad, la justificación y los ángeles. Su *Cursus theologicus* estaba basado en la *Summa* de Sto. Tomás. Su única obra devota era una selección de las cartas de san Agustín. Pocas de sus obras alcanzaron más de una edición. No contribuyó a la historia de la teología; más bien escribió y pensó dentro de tradiciones fijas de la escolástica del siglo xvii, de la cual es un representante menor, pero prolífico.

OBRAS: *Quaestiones de Incarnatione Verbi* (Roma, 1655). *Quaestiones disputandae de Sacramentis* (Roma, 1659). *Prooemium de natura Theologiae* (Roma, 1660?). *Quaestiones disputandae de Deo Uno et Trino*, 10 v. (Roma, 1664). *Epistolae asceticae D. Aurelii Augustini excerptae* (Múnich, 1668). *Appendix ad quaestionem de usu licito opinionis probabiblis* (Roma, 1669). *De virtutibus moralibus in communi* (Roma, 1674). *Cursus theologicus*, 2 v. (Lyón, 1685). «Censura Laminarum Granatensium ex mandato Sti. Officii» (Roma, Bibl. Nazionale, FG *ms 512*). «Judicium Patrum Revisorum Generalis de libro...», D. Concina, *Diffesa della Compagnia di Gesù* (Venecia, 1767).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6. *Catholicisme* 4:444. Ceñal, R., «El argumento ontológico de la existencia de Dios en la escolástica...», *Homenaje a X. Zubiri* (Madrid, 1970) 270-276. *DTC* 5:603. *LTK* 3:1106. Hurter 4:358. Pérez Goyena, A., «Aprobación de la Guía de Molinos del P...», *Avalancha* 35 (1929) 358. Sommervogel 3:449-452. Toda, *Itàlia* 2:48-52; 4:430. Uriarte 1701, 3597. Uriarte-Lecina 2:510-517.

J. P. Donnelly

ESPEJO, Juan de. Misionero, lingüista.

N. 29 mayo 1655, Valdivia (X Región), Chile; m. 10 marzo 1731, San Borja (Beni), Bolivia.

E. 25 marzo 1670, Lima, Perú; o. 29 agosto 1679, Lima; ú.v. 13 mayo 1691, San Ignacio (Beni).

Había estudiado humanidades en el Cusco antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, cursó (1672-1679) la filosofía y la teología en el Colegio S. Pablo de Lima e hizo la tercera probación (1680) en Huamanga (hoy Ayacucho). Este año, Martín de Jáuregui, provincial del Perú, intentó de nuevo establecer las *reducciones entre los belicosos chiriguanos de Santa Cruz de la Sierra (en la actual Bolivia), que habían fracasado desde 1594, pese al trabajo esporádico de siete años comenzado por Diego de *Samaniego. E fue uno de los cuatro jóvenes sacerdotes elegidos por Jáuregui, entre los que se ofrecieron para la misión. Trabajó (1682-1687) entre los chiriguanos. Junto con Juan de *Montenegro fundó el pueblo de Trinidad, que no prosperó, entre otras razones, porque los habitantes de la zona dieron muerte a 200 cabezas de ganado que habían llevado los misioneros con grandes dificultades desde Santa Cruz (1684). Por esto, y por estar los chiriguanos siempre en pie de guerra, se decidió una vez más abandonar el intento.

Entonces, fue destinado a la recién abierta misión de Mojos, donde ya misionaban con buen resultado Pedro *Marbán y Cipriano *Barace. En 1689, fundó con Antonio de *Orellana el pueblo de San Ignacio, que dos años más tarde llegó a los 3.000 habitantes, de los que 722 habían recibido el bautismo; en 1691, fundó el de San José con mojeños, churimanas y algunos chiquitanos, y el de San Borja, entre los churimanas, en 1693. E compuso gramáticas y vocabularios en mojeño y churimana, himnos en mojeño y unos apuntes para la historia de la misión de Mojos, pero ninguno de ellos se conserva.

FUENTES: ARSI: *Peru 5*, 240; *Hist. Soc. 50* 138.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la Misión de Mójos* (La Paz, 1979) 218. ASTRAIN 6:559, 564, PASTELLS, *Paraguay* 4:342, 343, 345. SOMMERVOGEL 3:452. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 97. URIARTE-LECINA 2:517. VARGAS UGARTE 2:183-185; 3:35-40.

J. BAPTISTA

ESPEJO DE PRÍNCIPES. Es un género literario en el que se describe a un gobernante ideal, para educarlo en el arte de un gobierno justo. Este género da cabida a una gran variedad: principios y reglas para príncipes, ilustrados con ejemplos sacados de la historia; esbozos biográficos idealizados de gobernantes famosos; programas para la educación de los príncipes; de vez en cuando, testamentos políticos. La tradición del espejo de príncipes tiene su origen en los tiempos clásicos, por ejemplo, la *Ciropedia* de Jenofonte. Tres aportaciones importantes de la época medieval son el *Policraticus* de John de Salisbury, la obra incompleta *De Regimine Principis* de Sto. Tomás de Aquino, y la obra del mismo título de Gil de Roma. Destacan durante el Renacimiento la *Institutio Principis Christiani* de Erasmo e *Il Principe* de Maquiavelo, al que pese a su dinamismo revolucionario, muchos estudiosos han considerado dentro de la tradición.

La aportación jesuita a los espejos de príncipes debe considerarse en el contexto del mundo en cambio del siglo XVI, en especial la difusión del maquiavelismo, la Reforma y, después, la tendencia hacia el gobierno absoluto. Según Maquiavelo, no se podía ser un buen cristiano y triunfar en política; los dos campos se excluían mutuamente. En buena lógica, esto exigiría que el cristiano auténtico se apartase de la política. Los escritores jesuitas, así como otros muchos escritores católicos, no estaban dispuestos a aceptarlo. Propio de los escritores jesuitas era la convicción de que una verdadera vida cristiana podía compaginarse con el éxito político, y la intención de mostrar cómo podía realizarse en la realidad. Esto correspondía a una espiritualidad jesuita que preveía la posibilidad de vivir una plena vida cristiana en el mundo, incluso el de la política. En sus esfuerzos por determinar con precisión lo que era un estadismo ético, por ejemplo, en el uso del engaño, los espejos jesuitas contribuyeron al *casuismo (véase *Antimaquiavelismo). Además, los jesuitas solían acentuar el deber de los príncipes de apoyar a la Iglesia en su lucha contra los protestantes, manteniendo o restaurando la unidad de la fe católica en sus reinos.

Muchos jesuitas sirvieron como *confesores de soberanos y como preceptores de príncipes; así, la composición de un espejo de príncipes constituía para ellos una actividad especialmente apropiada, así como una manera de influir en el gobierno. Aunque muy diferentes en la forma, los espejos jesuitas se inspiraron profusamente en los autores escolásticos, y especialmente en la tradición tomística de donde tomaron los principios básicos. Con todo, generalmente, siguiendo la tendencia hacia el gobierno absolutista quitaron énfasis a las restricciones constitucionales sobre el gobernante, mientras que insistían en su responsabilidad por el bienestar de sus súbditos y le prevenían de los desastres que fácilmente caían sobre los príncipes que perdían el apoyo de sus súbditos. Con frecuencia los espejos de príncipes eran parte de obras más amplias dirigidas también a otros que estaban implicados en el gobierno o en la vida de la corte.

El primer espejo jesuita de importancia fue *El Príncipe Cristiano* (1595) de Pedro de *Ribadeneira, quien a pesar de su énfasis en las obligaciones del príncipe de fomentar la religión católica hizo una concesión importante a la tolerancia defendida por los *politiques* franceses (Lib. I, cap. 26). La ahora famosa *De Rege et Regis Institutione* (1599) de Juan de *Mariana no parece que gozase de una amplia difusión por su controvertida posición sobre el *tiranicidio. Roberto *Belarmino publicó su *De Officio Principis Christiani* en 1619, y Carolus *Scribani, durante mucho tiempo una destacada personalidad en la corte de Bruselas, hizo público su *Politicus Christianus* en 1624. Tanto a los ministros y cortesa-

nos como a los gobernantes iba dirigido el popularísimo *La Cour Sainte* (1624-1625) de Nicholas *Caussin. Adam *Contzen hizo uso de una narración ficticia del legendario rey de Abisinia en su *Methodus Doctrinae Civilis* (1628) para ilustrar los principios del gobierno, y del profeta Daniel en su *Aulae Speculum* (1630) para ejemplarizar la conducta del consejero y cortesano cristiano. El *Ferdinandi II Romanorum Imperatoris Virtutes* (1638) de Wilhelm *Lamormaini proponía a Fernando II como el modelo de gobernante cristiano, y ejerció gran influjo en la tradición de gobierno de los Habsburgos, mientras que el *Político Don Fernando el Católico* (1640) de Baltasar *Gracián pintaba un retrato más secular. El influyente *Monita Paterna* del elector Maximilian de Baviera, un testamento político y un pequeño espejo de príncipes, se publicó por primera vez en los *Annales Boicae Gentis* (1661) de Johann *Vervaux, y fue casi sin duda compuesto por el jesuita, bajo la dirección del duque. Un ejemplo tardío de espejo jesuita de príncipes fue el *Axiomata Divinae Sapientiae olim data Salomoni Regio Davidis Filio* (1739) preparado por Franz Müller para un joven príncipe bávaro.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:505-507, 788-795. CAUSSIN, N., *La Cour sainte*, 3 v. (París, ²1625-1631). GRISELLE, E., «Traités inédits pour l'éducation de Louis XVI par le P. Guillaume Berthier, 1763», *Documents d'histoire* 2(1911)-3 (1912). LABBE, PH., *La Géographie royale* (París, 1646). MARIANA, J. DE, *De Rege et Regis institutione* (Toledo, 1599. Aalen, 1969. Madrid, 1981: intr. L. SÁNCHEZ AGESTA). RIVADENEIRA, P. DE, *Tratado de la religión y virtudes que deve tener el príncipe cristiano* (Madrid, 1595. Trads. Siena, 1978. París, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: BARTOLOMÉ, B., en *Historia de la Educación en España y América* (Madrid, 1993) 289-301. BORN, L.K., intr. a D. ERASMUS, *The Education of a Christian Prince* (Nueva York, 1936. 1965) 3-130. *DS* 10:1307-1312. FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, J.A., *Reason of State and Statecraft in Spanish Political Thought, 1595-1640* (Lanham, Md., 1983). GALINO, M.ª A., *Los tratados sobre educación de príncipes* (Madrid, 1948). LETURIA, P. DE, «Luis González de Cámara maestro del rey D. Sebastián. Notas a un memorial inédito» [1559], *AHSI* 6 (1937) 97-106. SINGER, B., *Die Fürstenspiegel in Deutschland im Zeitalter des Humanismus und der Reformation* (Múnich, 1981).

R. J. BIRELEY

ESPIGA, Pietro, véase SPIGA, Pietro.

ESPINAL CAMPS, Luis. Periodista, escritor, víctima de la violencia.

N. 4 febrero 1932, Sant Fruitós de Bages (Barcelona), España; m. 23 marzo 1980, La Paz, Bolivia.

E. 14 agosto 1949, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 julio 1962, San Cugat del Vallés (Barcelona); ú.v. 15 agosto 1965, Curno (Bérgamo), Italia.

Siendo estudiante de teología, fue uno de los fundadores de la revista *Selecciones de Teología* (1961), publicada en el teologado de San Cugat del Vallés, de la provincia Tarraconense. Terminada su formación sacerdotal, estudió medios de comunicación social en Bérgamo (1965-1966). De vuelta en España, se dedicó de lleno a la televisión, pero su programa «Cuestión Urgente», que cosechó premios internacionales, cayó bajo la censura del gobierno. E decidió dar un nuevo ritmo a su vida y se hizo boliviano en 1968, sirviendo en La Paz, como director de Radio Fides y periodista en los diarios *Última Hora* y *Presencia*. En 1979 fue nombrado director del semanario *Aquí*. Escribió trece libros y numerosos artículos, editoriales, críticas cinematográficas y guiones radiofónicos. Fue director o colaborador de más de una docena de películas para el cine y la televisión. Quiso expresar su fe en el compromiso vital con el pueblo. Buscó un modelo de comunidad, que compartiera las vivencias del religioso consagrado con las del laico socialmente comprometido. Vivió su sacerdocio como profeta periodista. Dio preferencia en su servicio a los oprimidos y a los que luchan por una nueva sociedad. Por este compromiso, la noche del 22 al 23 marzo 1980 fue raptado, torturado y asesinado por paramilitares del servicio de inteligencia del ejército boliviano. Su entierro fue la manifestación más multitudinaria en La Paz por muchos años.

OBRAS: «Deontología de la Televisión», *Televisión y Pastoral* (Bilbao, 1968) 69-104. *Cuadernos de cine*, 13 v. (La Paz, 1972-1980). *La huelga de hambre* (La Paz, 1979). *Oraciones a quemarropa* (Sucre, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: ALBÓ, X., «El testimonio de Luis Espinal. 10 años después», *Cuarto intermedio* (febrero 1990) 60-70. COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS, *Luis Espinal. El grito de un pueblo* (Lima, ³1981). *Diáspora. Noticias de la viceprovincia de Bolivia* (marzo-abril 1980). PEDRAJAS, A., *¡Lucho vive!* (Cochabamba, 1999). POLGÁR 3/1:632.

X. ALBÓ

ESPINHA, José de (d') [Nombre chino: GAO Shensi, Ruose]. Misionero, cartógrafo, superior.

N. 22 diciembre 1722, Vilar Torpim (Guarda), Portugal; m. 10 julio 1788, Beijing/Pekín, China.

E. 4 junio 1739, Lisboa, Portugal; o. c. 1749, Portugal; ú.v. 28 noviembre 1756, Hami (Xinjiang Uygur), China.

Obtenido un título de maestro en artes, entró en la CJ. Tras estudiar filosofía y teología, zarpó para Goa (India) en 1749, para *Macao a comienzos de 1751 y llegó, por fin, a Pekín en agosto 1751. Entonces, estudió las lenguas china y manchú. En 1755, el emperador Qianlong envió un grupo de funcionarios del gobierno a inspeccionar las regiones recién conquistadas de los mogoles occidentales y poner al día el mapa de China de 1719. Ya que este mapa lo habían hecho varios jesuitas, podría ser ésta la razón de elegir Qianlong a E y Félix da *Rocha para estudiar la zona bajo la supervisión de sus propios funcionarios. En Barkul (actual Pa-li-k'un), los topógrafos formaron dos grupos: el de Rocha emprendió el camino del norte a Ili, mientras que el de E recorrió la ruta del oeste a través de Turfan y Kashgar. A la vuelta de E a Barkul, subió río arriba por el Yurduz. Durante el viaje, se le nombró (21 marzo 1756) mandarín de cuarto rango. E y Rocha hicieron otra excursión a estos mismos lugares en 1759 para completar el proyecto y, en

agosto 1774 y marzo 1777, trazaron mapas del Tíbet, que el emperador había conquistado hacía poco.

E fue dos veces viceprovincial (1762-1765, 1769-1773). En 1770, fue nombrado vicepresidente de la Comisión de Astronomía y su presidente en 1781, a pesar de que el *visitador Augustin von *Hallerstein, en un informe anterior (1752) al P. General Ignacio Visconti, escribió que pensaba que E y Rocha no valían casi nada como científicos. E, con todo, logró fama al tiempo de la *supresión de la CJ (1773) como defensor de los derechos del *Padroado portugués. La promulgación del breve de Clemente XIV se retrasó en Pekín casi un año desde su llegada a Macao en 1774. Durante este tiempo, E y Alexandre da Sylva Pedrosa Guimarães, obispo de Macao, quisieron asumir la administración de la diócesis de Pekín, en oposición a Gottfried *Laimbeckhoven, que había sido designado administrador de la diócesis por el obispo Policarpo de *Sousa antes de su muerte el 26 mayo 1757. Esto desembocó en un cisma. Los jesuitas en principio aceptaban la supresión, pero no estaban de acuerdo acerca de los efectos del documento antes de que se promulgase en Pekín. Algunos (entre ellos, Rocha y Luigi Cipolla) afirmaban que las decisiones papales surtían efecto tras su promulgación en Roma y, por tanto, se declararon a sí mismos ex jesuitas. Otros, entre ellos E, eran de diferente opinión.

Al margen de sus respectivas opiniones, todos los jesuitas de Pekín deseaban continuar con sus trabajos apostólicos. Los obispos fueron autorizados para conceder facultades a todos los ex jesuitas, excepto a los que siguiesen viviendo en comunidad. Puesto que los jesuitas al servicio del Emperador vivían en una casa a ellos asignada, vieron que les era imposible abandonar la vida de comunidad. Escribieron a Laimbeckhoven en busca de una interpretación; de lo contrario, temían que el trabajo misionero en la capital se bloquearía, ya que ninguno de los misioneros de Propaganda, excepto el anciano Giuseppe M. a S. Teresa Pruggmayr, OCD, sabía el suficiente chino como para poder atender a los cristianos. El 14 abril 1775, Laimbeckhoven autorizó a Pruggmayr para promulgar el decreto papal de supresión y aprobar sacerdotes para la administración de los sacramentos. Pruggmayr promulgó el breve el 15 noviembre 1775, mientras que E, con el respaldo del obispo de Macao, lo había hecho el 22 septiembre. Los jesuitas franceses aceptaron la supresión, y recibieron las facultades que el breve pontificio les había negado, pero los jesuitas portugueses, encabezados por E, rehusaron hasta que António da Gouvea, OFM, fue nombrado obispo en 1785. De este modo, el cisma de Pekín llegó a su conclusión. Durante toda esta controversia, E procedió con la profunda convicción de que estaba defendiendo los derechos del Padroado, según se puede ver por su *Jurium Lusitanorum defensio*.

OBRAS: *Tabula chorographica (Imperatoris iussu), provinciarum quae Tourgouths et Eleuthes appellantur, Imperio Sinico an. 1757 adjectarum. Jurium Lusitanorum defensio.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 83-84. Hummel 1:286; 2:892. Krahl 226-261. Pfister 865-867. Sommervogel 3:453. Streit 7:396, 403, 406.

J. Sebes (†)

ESPINOSA, Antonio de. Escritor.

N. 31 diciembre 1697, Mahora (Albacete), España; m. 4 marzo 1780, Forlì, Italia.

E. 11 octubre 1712, Madrid, España; o. c. 1723; ú.v. 2 febrero 1731, Murcia, España.

Enseñó humanidades, filosofía y teología (1732-1747), fue superior del Seminario Escocés (1747-1750), del de Nobles de Madrid (1750-1759), prepósito de la casa profesa (1760-1763) y rector del colegio de Murcia (1763-1766). Su traducción de la primera parte (única que le pertenece, aunque su nombre figure también en la segunda) de la *Histoire du peuple de Dieu*, de Isaac Joseph *Berruyer, fue prohibida por edicto de la *Inquisición (13 mayo 1759), siguiendo los decretos del Índice romano de 1732 y 1757, y ratificados por breve de Benedicto XIV (17 febrero 1758). José *Cassani, calificador de la Inquisición, había juzgado (15 mayo 1747) que no estaba incluida en la regla V del Expurgatorio, que prohibía «los Sumarios y Compendios, aunque sean historiales, de la Biblia». La traducción se había hecho sobre la edición corregida de 1734. Esta condena alimentó la campaña antijesuita en España y Francia.

OBRAS: *Historia del Pueblo de Dios.* Primera parte, 12 t. (Madrid, 1746-1750). *Compendio de la Historia de España*, por J. B. Du-Chesne, 2 t. (Madrid, 1749). [Al Inquisidor General dando razón de su trabajo] (Madrid, Acad. Historia, t. 208 J).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 3:200s. Diosdado Caballero 2:31-32. Sommervogel 3:453. Uriarte 340, 4077. Uriarte-Lecina 2:519-526.

J. Escalera

ESPINOSA, Baltasar de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 6 enero 1677, Pisco (Ica), Perú; m. 6 junio 1709, San Lorenzo (Beni), Bolivia.

E. 21 mayo 1696, Lima, Perú; o. c. 1696, Lima; ú.v. 29 mayo 1698, Lima.

Había estudiado en el Colegio S. Martín de Lima, donde cursó probablemente la mayor parte de sus estudios sacerdotales antes de ingresar en la CJ. A poco de hacer la tercera probación en Huamanga (hoy Ayacucho), fue destinado a la misión de Mojos (Bolivia). Al principio, trabajó en el pueblo de Loreto, pero luego le fue confiada por los superiores la tarea de establecer *reducciones entre los mobimas. Fundó el pueblo de San Lorenzo en 1709. Aprovechando un viaje de E a la reducción de San Pedro, uno de los jefes indios convenció a un grupo a abandonar el poblado. De vuelta a San Lorenzo, E salió a buscarlos con algunos catecúmenos. Tres días después, avistados E y sus acompañantes, fueron atacados a flechazos, y murieron ese mismo día E y trece catecúmenos. Las misiones entre los belicosos mobimas, iniciadas por E, logra-

ron establecerse y florecer sólo medio siglo más tarde.

FUENTES: ARSI: *Peru 6* 236, 419.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:351-352. VARGAS UGARTE 3:61-64.

J. BAPTISTA / J. L. SÁEZ

ESPINOSA, Pedro de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 17 septiembre 1596, Baeza (Jaén), España; m. 3 julio 1634, Provincia de Corrientes, Argentina.

E. 9 junio 1614, Granada, España; o. c. 1624, Córdoba, Argentina; ú.v. 18 abril 1632, Loreto (Misiones), Argentina.

Siendo estudiante de teología, fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires el 12 marzo 1622 en la expedición de Francisco *Vázquez Trujillo. Completada la teología y ordenado, fue a las misiones guaraníes, a la *reducción de San Nicolás, en el Tape, fundada (1619) por San Roque *González, y construyó la iglesia. Pasó luego a las reducciones del Guayrá, como compañero de Antonio *Ruiz de Montoya.

A raíz de las invasiones (1628-1630) de los *bandeirantes de São Paulo (Brasil), el provincial Vázquez Trujillo y el superior de las misiones, Ruiz de Montoya, acordaron trasladar las reducciones del Guayrá a la región de los ríos Paraná y Uruguay. E dirigió el éxodo de los guaraníes que se situaron a orillas del río Paraná (Argentina). Pasó luego a la reducción de Loreto, junto al río Yabebiry, trasladada del río Paranapanema (en el Guayrá), la primera de todas las guaraníes, fundada (1610) por José *Cataldini y Simón *Mascetta. En 1634, cuando conducía ganado de la reducción de Santa María de Fe a la de Yapeyú (Argentina), E fue asesinado por un grupo de guapalaches de la región. Fue considerado como uno de los misioneros con mayor dominio del guaraní.

FUENTES: ARSI:. *Paraq. 4/1* 71;, *Baet. 8* 279; *Hisp. 7* 167.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:554-555. EGUÍA, *España y sus misioneros* 57, 212, 543. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 128, 148, 313. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina*, v. 19, 53. SOMMERVOGEL 3:455; STORNI, *Catálogo* 92. UDAONDO, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 311.

P. CARAMAN (†) / C. MCNASPY (†)

ESPINOSA PÓLIT, Aurelio. Humanista, educador, escritor.

N. 11 julio 1894, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 21 enero 1961, Quito.

E. 17 septiembre 1911, Granada, España; o. 31 diciembre 1924, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1929, Quito.

Tenía cuatro años de edad cuando su padre fue desterrado (1898) del Ecuador por el presidente de la república Eloy Alfaro. Tras una breve estancia en Francia y Suiza, la familia se estableció en Namur (Bélgica). E estudió el bachillerato en el colegio jesuita de Namur y, desde entonces, se distinguió por su afición a la literatura greco-latina. Entró (1911) en la provincia de la CJ de Toledo, de la que dependía entonces el Ecuador, siguiendo los pasos de su hermano mayor Manuel María*, y seguido de sus hermanos menores Fernando, José y Juan. Después del noviciado y el juniorado, estudió filosofía (1915-1918), y enseñó latín y griego (1918-1921) en la casa de probación de Granada y geografía e historia en el colegio de Chamartín de Madrid (1921-1922). Cursó la teología (1922-1926) en Sarriá (Barcelona), donde fue ordenado sacerdote, aún en segundo año de teología, por su tío Manuel Maria Pólit, arzobispo de Quito. Hecha la tercera probación en Salamanca, estudió (1927-1928) literatura greco-latina en Cambridge (Inglaterra).

En septiembre 1928, regresó al Ecuador, y fue destinado a la casa de probación de Cotocollao (Quito), donde permaneció hasta su muerte. Como profesor del juniorado se especializó en las literaturas greco-latina y ecuatoriana. Fue un verdadero maestro de varias generaciones de jesuitas, procedentes de diversas provincias iberoamericanas. Desde 1930, sobre la base de la colección iniciada por su padre, organizó la Biblioteca Ecuatoriana, la más importante del país, que actualmente lleva su nombre. Desde 1938 dio conferencias regularmente sobre literatura ecuatoriana en la Universidad Central de Quito. En 1942 y 1945 formó parte de la comisión nacional para la reforma de la enseñanza en los colegios estatales. Desde 1943, a petición del gobierno, fue uno de los encargados de publicar ediciones críticas de autores ecuatorianos. El 4 noviembre 1946 fue nombrado rector de la Universidad Católica del Ecuador, cargo que desempeñó hasta su muerte. Escritor prolífico, desde 1932 hasta 1954 publicó numerosas obras sobre literatura greco-latina y ecuatoriana, y sobre temas religiosos. Entre sus obras se destaca su traducción de Antígona de Sófocles. En su obra más famosa, *Virgilio, el poeta y su misión providencial*, cristianiza en forma exagerada los textos virgilianos.

OBRAS: *El ángel de la vocación. Drama* [anónimo] (Madrid, 1921). *Virgilio. El poeta y su misión providencial* (Quito, 1932). *Alma adentro* (Quito, 1938). *Estaciones y Cristofanías* (Quito, 1944). *Temas ecuatorianos* (Quito, 1954). *Sta. Mariana de Jesús. Estudio de su espiritualidad* (Quito, 1957). *Alzando el velo al silencio. Vida meditada de S. José* (Quito, 1957). *La dicha que vivimos. Nuestra vocación a la luz de los Evangelios y Epístolas* (Santander, 1957). *El teatro de Sófocles en verso castellano* (México, 1960). *Lírica horaciana en verso castellano* (México, 1960). J. DE VELASCO, *Los jesuitas quiteños del extrañamiento*, introd. y trad. (México, 1960). *Virgilio en verso castellano* (México, 1961). *Dieciocho clases de literatura* (Quito, 1996). *Poesía completa* (Quito, 1996). «Vida de Francisco Espinosa Pólit».

BIBLIOGRAFÍA: BRAVO SANTILLÁN, J. G., *A. Espinosa Pólit, apóstol de la educación católica y de la evangelización de la cultura* (Quito, 1990). GARCÍA YEBRA, A., «A. E. P., traductor de poetas clásicos», *Arbor* 52 (1962) 286-312. JUNCO, A., «Un gran humanista», *Abside* 25 (1961) 217-237. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *El humanista ecuatoriano, A.E.P.* (Puebla, 1974). POLGÁR 3/1:633. ROIG, A. A., *A. Espinosa Pólit: Humanista y Filósofo* (Quito, 1980). ROMERO ARTETA, O., *Bibliogra-*

fía del P. A. Espinosa Pólit (Quito, 1961). SÁNCHEZ ASTUDILLO, M., «El P. A. E. P. y su Virgilio», *Abside* 25 (1961) 127-149. SOLTERO, C., «Intimidad del P. Aurelio», *Abside* 25 (1961) 348-351. VARO, C., «Evocación y elogio de un humanista ecuatoriano», *RazFe* 164 (1961) 117-124. Parte de la Biblioteca Ecuatoriana «A. Espinosa Pólit» ha sido microfilmada por St. Louis University: *Manuscripta* 16 (1972) 34-36.

J. VILLALBA / J. BAPTISTA

ESPINOSA PÓLIT, Manuel María. Maestro de novicios, operario, escritor.

N. 19 septiembre 1891, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 9 noviembre 1973, Quito.

E. 7 septiembre 1910, Granada, España; o. 29 julio 1923, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1927, Quito.

Desterrado su padre del Ecuador, la familia se estableció en Namur (Bélgica). Allí frecuentó el colegio de los jesuitas con su hermano Aurelio*. Cursada la filosofía (1913-1916), enseñó historia natural y francés en el colegio San Estanislao de El Palo (Málaga), y estudió teología (1920-1924) en Sarriá (Barcelona). Fue ministro de juniores, profesor de latín y ayudante del maestro de novicios (1924-1925) en el Puerto de Sta. María. Practicada la tercera probación en Manresa (1925-1926), regresó al Ecuador.

Durante un curso fue prefecto de disciplina y profesor de religión y francés en el colegio San Gabriel de Quito. Fue rector (1928-1933) de la casa de probación de Cotocollao (Quito), donde estaban la escuela *apostólica, el noviciado, el juniorado, el filosofado y la tercera probación. Gracias a su dinamismo y a la cooperación de su hermano Aurelio, esta casa de estudios alcanzó un tan alto nivel académico que se enviaban para recibir su formación muchos jesuitas de otras provincias iberoamericanas. Luego, fue allí mismo maestro de novicios (1934-1946). Trasladado a Quito, fue ministro de la residencia universitaria Hogar Javier (1946-1948), operario en el colegio San Gabriel (1948-1949) y en la residencia San Ignacio (1949-1954), dedicado a dar ejercicios espirituales y a la dirección de la revista *La Dolorosa del Colegio*. Vuelto a Cotocollao, fue prefecto espiritual de la casa (1954-1960). En todo este tiempo (1949-1960) fue también ecónomo de la viceprovincia ecuatoriana. De nuevo maestro de novicios en Quito (1960-1964), pasó sus últimos años de vida en la residencia San Ignacio como operario y padre espiritual de la casa (1964-1973). Publicó un tratado sobre la obediencia, una edición comentada de los Ejercicios de san Ignacio y, poco antes de morir, un estudio sobre los Ejercicios a la luz de la Biblia y los documentos del Concilio *Vaticano II.

OBRAS: *La obediencia perfecta* (Quito, 1940). *Los Ejercicios espirituales de S. Ignacio. Meditaciones y comentarios*, 2 v. (Quito, 1960). *Los Ejercicios a la luz de la Biblia y los Documentos Conciliares* (Quito, 1972).

J. VILLALBA

ESPIRITUALIDAD DE LA CJ (= ECJ). *Introducción*. Este vocablo entra tardíamente en el lenguaje teológico, y no aparece en los documentos de la CJ hasta tiempos recientes. En su lugar, la expresión «espíritu de la CJ», usada por las *Constituciones* y cartas de los PP. generales, describe con frecuencia lo que es propio de su *Instituto y «modo de proceder». Poco a poco, la expresión se ha ido precisando en un sentido equivalente a lo que hoy se llama espiritualidad. La conciencia de este espíritu propio de la CJ se despertó por algunas cartas e instrucciones de Ignacio y se cultivó en especial por Jerónimo *Nadal en sus exhortaciones a los jesuitas, al ser enviado por el fundador y sus sucesores a difundir su espíritu y promulgar las *Constituciones* por Europa. Nadal lo presentaba al describir las características de la gracia propia de la vocación a la CJ. Las congregaciones generales mostraron sus preocupación por conservarlo en su autenticidad y fomentarlo. La lista de las obras espirituales prohibidas (21 marzo 1575) por el P. General Everardo Mercuriano se fundaba en la razón de que «Instituti nostri rationi minus videntur congruere».

El desarrollo de la ECJ es una realidad constatable en documentos o hechos que forman parte como constante histórica a lo largo de la vida de la CJ: principios y normas de la vida espiritual más comúnmente invocados como propios de la Orden, formas de oración o de devoción más recomendadas en ella, estilo general de vida evangélica y religiosa, que, partiendo de la experiencia del fundador y de sus compañeros, constituye la tradición viviente de este grupo eclesial que es la CJ y que, con sus altibajos o matizaciones más o menos pronunciadas, ha seguido una línea peculiar, dentro de la historia de la Iglesia.

I. ECJ EN LA ESCUELA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Se coincide en señalar a los **Ejercicios* de Ignacio como *la fuente* de donde deriva la ECJ. Había ganado a sus compañeros para el servicio de Dios por medio de los *Ejercicios*, y también por medio de éstos quería que se iniciasen en el espíritu los que les siguiesen, según manda en las *Constituciones*. Luis de *La Palma pone en su boca, dirigiéndose a sus hijos en la CJ, una frase paulina retocada para la ocasión: «In Christo Iesu per exercitia ego vos genui». Es un pensamiento que ya había expresado Alfonso *Salmerón cuando escribió en su voto al elegir como General a Ignacio: «iuxta sibi datam a Deo sapientiam, sicut nos omnes in Christo genuit lacteque pavit parvulos». En la misma dirección apuntaba Nadal cuando exponía la gracia de la vocación a la CJ como particularmente comunicada por Dios a Ignacio, en especial, a través de las meditaciones del Rey y de las Dos Banderas en los *Ejercicios* y, por medio de Ignacio como causa ejemplar e instrumental, a todos los que le siguen en el mismo Instituto. Es lo que recordó Mercuriano a la CG III (1573) que le había elegido General.

La relación fontal de los *Ejercicios* con el espíritu de la CJ es una persuasión común en los escritos de

los padres generales y en los decretos de las congregaciones generales, como en el cuerpo de la CJ, en sus siglos de historia. Algunos padres generales han dedicado a los *Ejercicios* alguna de sus cartas a la CJ, como Claudio Aquaviva (1599), Juan Roothaan (1834), Luis Martín (1900), Wlodimiro Ledóchoski (1935) y Juan B. Janssens (1948). Los han considerado medio esencial para desarrollar en la CJ su espíritu propio (Roothaan) y raíz donde él se alimenta (Ledóchoski). La CG XXXI (1965) los declara fuente de los dones interiores, de donde brota la eficacia de la CJ, expresión viviente del espíritu ignaciano por el que han de regirse e interpretarse sus leyes.

Asimismo está en las fuentes, que es en los *Ejercicios* donde se ha de aprender el modo de orar propio de la CJ. Así lo afirmó claramente Mercuriano en la controversia levantada con ocasión del modo de orar de Antonio *Cordeses y Baltasar *Álvarez. Pero ya el P. General Francisco de Borja había escrito a Cordeses en ese mismo sentido, matizando en la línea en que lo hará después Aquaviva: en los métodos de los *Ejercicios* es donde el jesuita se ha de formar para la oración propia de la CJ, pero esta oración abre al que la practica ampliamente a las gracias contemplativas que Dios quiera comunicarle. En los *Ejercicios* se aprenden muchos modos de orar, no sólo discursivos, y todos ignacianos, no menos que la meditación de tres potencias. El rasgo común que caracteriza todos estos métodos y se transmite como espíritu y tradición a la CJ es la relación entre la oración y la realización de la voluntad de Dios en la acción, y su referencia a Cristo como principio de discernimiento. En este sentido, se ha podido llamar *espiritualidad de servicio* a la de la CJ; porque está orientada al servicio divino por amor, a la realización de la voluntad de Dios en la tierra «con Cristo y como Él» («porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria» [*Ejerc* 95]), en dedicación total a la ayuda de los hombres para que consigan la salvación y santidad a la que Dios les destina. Su mística, pues, es como la de Ignacio, de enviado, no meramente de contemplación o ciencia.

II. ECJ EN LA MISIÓN APOSTÓLICA DE CRISTO

El servicio que ofrece la CJ tiene un carácter netamente apostólico. Así lo inculca desde el principio a sus candidatos, y su misión apostólica es clave y punto focal de las *Constituciones* ignacianas. Todo en ella va ordenado al fin de su Instituto: «... atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la mesma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos» (*Const* 3).

Si cada fundador lega a la Iglesia una imagen concreta en el espíritu de su Instituto, destacando algunos aspectos de la figura del Salvador, Ignacio reconoce que la CJ pone de relieve en su imitación, la misión apostólica de Cristo «en humildad y pobreza» para la mayor gloria de Dios: «Esta eligiendo, nemine discrepante, tomamos por cabeza al mismo Jesús, nuestro Criador y Señor, para ir debajo de su bandera para predicar y exhortar, que es nuestra profesión» (Deliberación sobre la pobreza, 13).

Esto contribuye a dar un carácter eminentemente cristocéntrico a la CJ, precisamente en referencia a Cristo en su misión de redentor del género humano, que asocia a los hombres a su obra de instauración del Reino para gloria del Padre. Los miembros de la CJ se sienten asociados a la obra de Cristo con una respuesta personal de amor a su llamada. El espíritu ignaciano liga esta respuesta de los jesuitas con una nota peculiar de *generosidad*, propia de «los que más se querrán afectar y señalar» en el servicio de su Señor, dispuestos a «pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza», y con la actitud de *universalidad* para ir «por todo el mundo» (*Ejerc* 97s, 95).

Estos son datos espirituales que se encuentran ya en los primeros compañeros de Ignacio: un amor ferviente y generoso hacia Cristo, deseoso de seguir su ejemplo de misión, predicando y exhortando en pobreza y humildad, adonde quiera que fueren enviados, con la ilusión de poder pisar, aun materialmente, la Tierra Santa, donde Él vivió y murió por nuestro amor. Tema misionero de cristocentrismo evangélico que recorre las orientaciones de la CJ, desde la Fórmula del Instituto y el Examen con que se inician los candidatos en el espíritu de la Orden, hasta las exhortaciones de los generales en sus cartas, como una constante: «El que quiera seguir la milicia de Dios bajo el estandarte de la cruz...y servir a solo el Señor y su esposa la Iglesia...para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y aprovechamiento de las almas en la vida y doctrina cristiana...» (*MonConst* 1:375s). «Haga cuenta de dejar el padre y la madre y cuanto tenía en el mundo... como quien es muerto al mundo y al amor propio y vive a Cristo N.S. solamente, teniendo a Él en lugar de padres y hermanos y de todas las cosas» (*Const* 61).

A la centralidad del conocimiento interno y amor de Cristo en su propia ECJ ligaron los jesuitas lo que con palabras del tiempo llamaron en la CG XXVIII (1938) «munus suavissimum», el encargo de cultivar y propagar la devoción al *Corazón de Jesús. Así se puede constatar desde finales del siglo XVII hasta hoy, que esta forma peculiar de culto y penetración en el misterio de Cristo ha ido pasando a constituir uno de los temas propios de la vida interior y de los documentos de la CJ.

III. SENTIDO DE LA MEDIACIÓN, SACRAMENTALIDAD Y VICARIEDAD

La espiritualidad ignaciana en los *Ejercicios* suele vivirse en la actuación práctica de las mediaciones queridas por Dios en su economía salvífica. María está presente en sus momentos más importantes, como lo estará en los decisivos de Ignacio, sus compañeros y de la CJ, como Madre de Cristo, «su Hijo y Señor nuestro», ejerciendo su papel de intercesora y Señora. Esta *presencia espiritual de María*, mediado-

ra de las gracias, es un rasgo íntimo en la CJ, que ha caracterizado también su apostolado, dejando un signo muy particular en los varios tipos de agrupaciones o *congregaciones marianas de los jesuitas desde casi los comienzos de la Orden.

En la misma línea de sensibilidad y cultivo especial de las mediaciones, está el sentido ignaciano de Iglesia y el favor, concedido en su vida privada y apostolado al fomento de la confesión y comunión frecuente, así como el recurso a la autoridad del superior como representante real de Cristo en la práctica de la obediencia, tan específica de la CJ. Estas notas típicas le han causado en su historia persecuciones y diatribas por parte de sus enemigos, y estima y devoción por la de sus amigos y de la Iglesia en su magisterio. Prueba de ello son los ataques de los jansenistas y rigoristas, las críticas, difamaciones y oposición de masones y librepensadores e, incluso, las disputas de algunos dentro de la misma CJ.

Nadal solía explicar la gracia y espíritu propio de la CJ como un fulgor de caridad que centra a sus miembros en Cristo, y engendra en ellos una fuerza eficaz y una propensión a emplearse a procurar la salvación y perfección de las almas *bajo la obediencia de la Iglesia jerárquica romana*. Es el espíritu de las reglas para el sentido verdadero que se debe tener en la Iglesia, concretado en la *Fórmula del Instituto* (*MonConst* 1:377) al afirmar que, «por una mayor devoción a la obediencia de la Sede Apostólica, para su mayor abnegación y una más segura dirección del Espíritu Santo», el jesuita profeso se liga con voto especial al Romano Pontífice, como Vicario de Jesucristo, cabeza de la Iglesia.

Los términos «representante de Cristo», el «que tiene sus veces y autoridad», «el que en su lugar os gobierna» son los más usados en la literatura jesuita para indicar al superior, que ha de ser obedecido, no considerándolo como «hombre (que es) sujeto a errores y miserias». «No toméis la voz del superior en cuanto os manda, sino como la de Cristo, conforme a lo que san Pablo dice a los Colosenses, pues ni porque el superior sea muy prudente, ni porque sea muy bueno...sino porque tiene sus veces (de Dios) y autoridad debe ser obedecido» (*EpIgn* 4:671s [Carta de la obediencia, 26 marzo 1553]).

En la CJ se recibe como tradición constituyente de su estilo de vida la idea ignaciana de que se puede soportar que en otras religiones «nos hagan ventaja en ayunos, y vigilias, y otras asperezas...; pero en la puridad y perfección de la obediencia con la resignación verdadera de nuestras voluntades y abnegación de nuestros juicios, hermanos carísimos, mucho deseo que se señalen los que en esta Compañía sirven a Dios N. S.» (*ib.* 671). Es *en la abnegación de las propias voluntades y juicios*, que nace del amor ferviente de Cristo, actitud propia de quien ha asimilado las maneras de humildad de los *Ejercicios*, en la que insistirá la pedagogía espiritual ignaciana en la CJ. Así lo aseguran testigos de vista en la casa de Roma, como Juan Alfonso de *Polanco, Nadal y Antonio Brandão, las Reglas de la CJ para el maestro de novicios y las *Constituciones* (284-286).

Pero la espiritualidad apostólica de la CJ proyecta esta obediencia en la perspectiva apostólica de la misión, con las consecuencias de disponibilidad y eficacia sobrenatural de la misión (CG XXXII [1974-1975], d.11, n. 27). Ignacio aplicaba aquí su concepción de *apóstol como instrumento que ha de ser regido por la mano de Dios*. Como escribía (17 diciembre 1552) a Diego *Mirón, provincial de Portugal: «Porque como vemos por experiencia... medianos talentos y del medio abajo son instrumentos muchas veces de muy notable fruto y muy sobrenatural, por ser enteramente obedientes y dejarse mover y poseer, mediante esta virtud, de la potente mano del autor de todo bien» (*EpIgn* 4:561s). Por eso, desea que cada uno se considere instrumento débil, flaco, inútil, y trabaje por hacerse más útil y dispuesto para con los hombres, por medio de las letras y otras dotes naturales y humanas; pero, sobre todo, por la unión con Dios en la oración, y por la obediencia con los superiores, para dejarse guiar por la divina mano.

IV. ECJ EN TENSIÓN DIALÉCTICA

Obediencia y discernimiento, confianza en Dios y uso de los medios humanos: en esta dialéctica se encuentra quizás el secreto del estilo más peculiar de comportamiento en la ECJ. Los métodos de elección de los *Ejercicios* son una escuela de obediencia y discernimiento. En ellos, el primer punto precisa que sólo son materia de elección las cosas buenas o indiferentes en sí mismas «y que militen dentro de la santa madre Iglesia jerárquica, y no las malas ni repugnantes a ella». Las *Constituciones* y las orientaciones esparcidas en las cartas de san Ignacio son una aplicación de esa dialéctica, en la que la ley exterior de la autoridad y la ley interior del Espíritu Santo con sus inspiraciones y mociones no obstaculizan ni se oponen, sino que se complementan. La unción del Espíritu Santo ofrece al apóstol de la CJ, persona espiritual según Ignacio, luz para reconocer y abrazar la obediencia, suavidad y paz en la realización de su misión apostólica, así como para escoger los medios más convenientes para llevarla a cabo: ayuda poderosísima y fuente de eficacia en el ejercicio de la obediencia. Los estudios más recientes de teología espiritual demuestran la ascendencia de los apóstoles Pablo y Juan en esta doctrina ignaciana sobre el hombre espiritual que ha de ser el jesuita según las *Constituciones* (582).

La dialéctica del actuar jesuítico con respecto a la confianza en Dios y el uso de los medios humanos ha dado lugar a interpretaciones diversas, disputas y leyendas sobre el maquiavelismo o la hipocresía de los jesuitas. En realidad, nace de una aplicación del principio y fundamento de los *Ejercicios* que, absolutizando el fin, Dios, y haciéndolo presente en todas las decisiones del hombre, relativiza los medios («en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido» [*Ejerc* 23]) para escoger lo que cada elección concreta conducirá

más al fin deseado. Es una condición fundamental que no excluye, sino que dispone al criterio cristiano en la elección de los medios. Pero es, además, un talante ignaciano, que estimula al máximo la capacidad de colaboración del hombre a la obra divina de la salvación y el reconocimiento de la necesidad de actuación divina para la eficacia sobrenatural de la acción humana. No porque justifique el empleo de cualquier medio, sino porque consciente de que Dios «obrará, con medios o sin ellos, todo lo que le pluguiere», sabe también que «tal solicitud le place cuando rectamente por su amor se toma... reconociéndole por autor no solamente de la gracia, pero aun de la natura» (carta 18 julio 1549 [*EpIgn* 2:481]).

La tradición de esta dialéctica se ha mantenido hasta hoy, expresada en diversas fórmulas, de las cuales la más extendida ha sido quizás la de Gábor *Hevenesi en sus *Scintillae ignatianae* (Viena, 1705), con la modificación que presenta el *Thesaurus spiritualis S.I.* (Santander, 1935 [327]) para uso de los jesuitas: «En tus empresas pon tal confianza en Dios como si todo dependiese de Él y nada de ti, pero entrégate al trabajo como si tú fueras a hacer todo y Dios nada». Ha ocupado la atención de Baltasar *Gracián, Hugo *Rahner, Gaston *Fessard y Francisco Maldonado, entre otros. Sobre esta dialéctica se extendió particularmente el P. Ledóchowski en un discurso a los jesuitas de Roma el 31 enero 1919; y a ella se dedicará el decreto 25 de la CG XXIX (1946), para prevenir contra el peligro de ceder al naturalismo del tiempo en el ejercicio del celo apostólico. Era un reclamo a la auténtica interpretación de la dialéctica inherente al uso de los medios humanos; porque sin el espíritu de abnegación y el amor a los oprobios y pobreza de Cristo, inculcado en los *Ejercicios*, la operosidad de la CJ daría una figura muy poco evangélica.

CONCLUSIÓN

El predominio de estos factores fundamentales no ha impedido la existencia de matizaciones de mayor o menor intensidad en la diversidad de épocas o regiones de la CJ. A un observador actual da la impresión de que en el siglo XVII se inclinó un poco la balanza hacia una cierta cosificación de la ECJ, insistiendo más en la ejecución que en el discernimiento personal o en la revitalización de las estructuras por el recurso a elementos del carisma original. Quizás en tiempos más recientes se ha desequilibrado la balanza en sentido contrario, pareciendo darse un cierto desvanecimiento de la obediencia y ausencia de apoyo en la estructura básica original.

El carácter incarnacionista de la ECJ, y su atención concreta a las situaciones en orden al discernimiento apostólico la hacen sensible y permeable a las diversas culturas, mentalidades o corrientes espirituales propias de cada época o región en la vida del mundo y de la Iglesia. Así, se le puede notar, en su conjunto, más barroca y cuidadosa de las formas externas en el siglo XVII; más analítica y atenta a la mística y a las prácticas empíricas de piedad en el siglo XVIII; más recogida y combatiente en el siglo XIX; más mezclada con el mundo, sus luchas y costumbres en el siglo XX. En Francia, se perciben los influjos de la escuela teológica de Pierre de Bérulle, primero (siglo XVII), y de la devoción al Corazón de Jesús, derivada de la revelaciones de Paray, más tarde (siglos XVII-XIX). En España, el aspecto que ofrecen figuras como Bernardo de *Hoyos, Pedro de *Calatayud o Agustín de *Cardaveraz es, por su contenido místico e influjos de Paray, bastante diverso del de los jesuitas del siglo XVI. Como también en las actitudes espirituales de un Pierre Teilhard de *Chardin o un Egid *Van Broeckhoven, hay un acento nuevo, inédito hasta nuestro tiempo, en la ECJ.

Se podrían indicar otros matices o alternancias de acento en otras épocas o regiones; pero siempre se puede distinguir una línea de continuidad que sostiene esta ECJ, en la que destacan estas líneas: el reclamo a los *Ejercicios* como fuente y escuela; el celo de la perfección propia y del prójimo como respuesta generosa, abnegada, universal, a la llamada de Cristo, sentido particularmente en sus notas de despojo y humildad; insistencia en la interioridad como carga de eficacia para la acción exterior apostólica; dialéctica obediencia-discernimiento y confianza en Dios —uso de los medios naturales y humanos; agudizado sentido de encarnación, de la mediación sacramental y de la vicariedad en la actuación de la gracia en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR *Bibliography* 33s, 142s; *Bibliographie* 1:146-179, 483s. *DS* 8:958-1065 y *Les Jésuites* (París, 1974); *Tables* 357s. *DTC Tables* 2518-2524. BRACKEN, J. A., «Jesuit Spirituality from a Process Perspective», *Studies in Spirituality of Jesuits* 22 (1990) 2:1-36. BURUNAT, I., *Un gran dilema: ¿contemplación o acción?* (Barcelona, 1993). CONWELL, J. F., *Contemplation in Action: A Study in Ignatian Prayer* (Spokane, 1957). DE GENNARO, G., «Mistica gesuitica nel '600», *Alle origini dell' Università del Aquila* (Roma, 2000) 167-199. DHÔTEL, J. CL., *La spiritualité ignatienne. Points de repère* (París, 1990). GILMONT, *Écrits*. GONZÁLEZ, M. M., «La espiritualidad ignaciana. Un ensayo de síntesis» (Roma, 1986). IMHOF, P., *Christus erleben. Grundkurs ignatianischer Spiritualität*, 3 v. (St. Ottilien, 1992). IPARRAGUIRRE, *Répertoire*. KIECHLE, S., *Kreuzesnachfolge. Eine theologisch-anthropologische Studie zur ignatianischen Spiritualität* (Würzburgo, 1996): cf. *Geist u. Leben* 69 (1996) 243-259. KOLVENBACH, P. H., «Saggi sulla spiritualità ignaziana» (Roma, 1993). LEDRUS, M. - SPADARO, A., «L'amicizia nella CG», *Scienze umane e religiose* (Mesina, 1989) 2:23-43. LEWIS, J., «La spiritualité ignatienne est-elle de type militaire?», *Cahiers spiritualité ignatienne* 20 (1996) 149-167. NADAL, J., *Contemplatif dans l'action. Écrits spirituels ignatiens (1535-1575)* (París, 1994). O'MALLEY, J. W., «Early Jesuit Spirituality: Spain and Italy», *Christian Spirituality*, ed. L. Dupré (Nueva York, 1989) 25 p. RAHNER, H. y K., «Die aszetischen Schriften in den *MHSI*», ed. K. NEUFELD, *ZKT* 108 (1986) 422-433. REISER, W., «Jesuit Spirituality and religious Educator», *The Spirituality of the religious Educator* (Birmingham, Al., 1985) 124-145. RUIZ JURADO, M., «Espiritualidad ignaciana en la Fórmula del Instituto», *Manresa* 48 (1976) 309-321. ÍD., «La espiritualidad de la CJ en sus Congregaciones Generales», *AHSI* 45 (1976) 233-290. ÍD., «Spiritualità apostolica delle Costituzioni ignatiane» (Roma,

1991). Stierli, J. - Émonet, P., *Chercher Dieu en toutes choses. Vie au coeur du monde et prière ignatienne* (París, 1985). Vallin, P., «La devotion au pape dans la CJ», *Vie spirituelle* 141 (1987) 424-437. Wright, J., «The Grace of our Founder and the Grace of our Vocation», *Studies on the Spirituality of Jesuits* 3 (1971) 1-32. VV, *La espiritualidad ignaciana ante el siglo xxi* (México, 1993). VV, «Ignatian Spirituality in Jesuit Apostolate» (Roma, 1992). VV, *Jesuit Spirituality: A now and future Resource* (Chicago, 1990). Ver *Ejercicios, *Constituciones, *Nadal.

M. Ruiz Jurado

ESQUERRA, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. 4 octubre 1644, Manila, Filipinas; m. 2 febrero 1674, Ati (Guam), islas Marianas.

E. 12 enero 1661, Manila; o. 1669, Manila.

Acabados sus estudios jesuíticos, enseñaba gramática en el colegio San José de Manila cuando se le concedió su deseo de misionar las Marianas (antes Ladrones). Llegó con tres jesuitas a Guam en junio 1671, y fue enviado a Rota poco antes del levantamiento general que casi barrió la sólida Iglesia cristiana de las islas, en la que fue matado (1672) Diego Luis de *San Vitores, fundador y superior de la misión. Al morir su sucesor, Francisco Solano, E le sucedió en el cargo. Encargado de la misión San José de Funa (fines 1672) al sur de Guam, fue en uno de sus viajes a Ati y, ya cerca del pueblo, encontró a cuatro nativos que llevaban en camilla a una mujer en peligro de muerte por un parto difícil. Ya que ella no podía confesarse, E decidió darle los oleos. Asintió ella, pero los portadores, persuadidos que la unción causaba la muerte, se opusieron. Cuanto más razonaba E, tanto más se enfurecían, hasta que mataron a E y a cinco de sus compañeros seglares. El P. Pedro *Coemans hizo la relación de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:819-822. Murillo Velarde, *Historia*, n. 756-759. Streit 21: 40, 751. Sullivan, J., *The Phoenix Raises* (Nueva York, 1957), 39, 46, 53, 55s.

J. S. Arcilla

ESSEIVA, Joseph. Latinista, escritor.

N. 10 diciembre 1814, Ville du Bois (Friburgo), Suiza; m. 21 abril 1892, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra.

E. 18 octubre 1837, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1 abril 1843, Friburgo; ú.v. 15 agosto 1854, St. Acheul (Amiens), Francia.

Hechos sus estudios de bachillerato y filosofía en el colegio jesuita de Friburgo, entró en la provincia de la CJ de Alemania Superior, pero hizo el noviciado en Francia. Cursó la teología (1839-1843) en el colegio de Friburgo y practicó la tercera probación en N.ª S.ª d'Ay (Francia). Enseñó (1844-1847) humanidades y retórica en el colegio de Friburgo, pero, expulsada la CJ de Suiza a fines de 1847, fue medio año profesor de retórica en el escolasticado de la provincia francesa en el destierro en Mélan (entonces Savoya). Tras la revolución de marzo 1848, fue profesor privado en Ginebra (1848-1854) y enseñó en el juniorado en St. Acheul (1854-1861). En Alemania, fue espiritual y escritor (1861-1863) en Aquisgrán, socio (1863-1869) del provincial Antonio *Anderledy y colaborador (1869-1872) en la «Collectio Lacensis» de Gerhard *Schneemann en Maria Laach. Se ocupó de la traducción al latín clásico de las actas redactadas en otros idiomas. Al ser expulsada la CJ del Imperio Alemán en 1872, continuó este trabajo en el noviciado de la provincia alemana en Exaten (Holanda) y en Ditton Hall (1878-1892), donde murió. Dejó manuscrita en tres tomos la historia reciente de la CJ en Alemania Superior. Se le estimó por su excelente latín.

OBRAS: *Souvenirs de mon Académie au Collège des Jésuites à Fribourg en Suisse* (Lyón, 1837). «Historia Prov. Germaniae Superioris SJ ab eius per Pium VII restitutione», t. 2-3 [1840-1858]. Trad. lat. de *Acta et Decreta SS. CC. recentiorum. Coll. Lacensis*, 7 v. (Friburgo, 1870-1890).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 511. Pfülf, *Anfänge* 3. Sommervogel 3:Add vi. Strobel, «Jesuitenlexikon» 1:170s.

F. Strobel (†)

ESSER, Fritz. Misionero, escritor.

N. 1 septiembre 1854, Rüthen (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 22 abril 1926, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 1 octubre 1873, Exaten (Limburgo); o. 18 diciembre 1887, Liverpool (Merseyside), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1891, Copenhague, Dinamarca.

Había estudiado en el gimnasio de Arnsberg y Paderborn antes de entrar en la CJ en el exilio y, hecha la filosofía en Exaten, enseñó en el colegio St. Andreas de Copenhague (1880-1884). Cursó la teología (1884-1888) en Ditton Hall (Inglaterra), y volvió a Copenhague, a la escuela de St. Knud. Después, en la iglesia del Corazón de Jesús, fue operario, director de la *congregación mariana y catequista. Era aún joven orador cuando se introdujo en los círculos académicos y fue escritor, lo mismo en alemán que en danés. Además de escribir poesías en alemán, fue historiador y apologista, publicando muchos artículos en la prensa y en las revistas sobre temas que creaban dificultades a los protestantes, a veces con el pseudónimo de «Dr. Kiefer». Escribió, por ejemplo, dos libritos sobre la *Inquisición romana y la española. Aunque convirtió a mucha gente, su salud débil le obligó a salir de Dinamarca en 1920. Antes de retirarse a Valkenburg, fue por breve tiempo director espiritual en el cercano seminario de Aalbeek.

OBRAS: *Blüten der Marienminne* (Paderborn, 1892). *Den h. Frants af Assisi* (Copenhague, 1896). *Christi Leid und Herrlichkeit* (Paderborn, 1901). *Den Spanske Inkvisition* (Copenhague, 1907). *Ave Maria. Ein Marienleben* (Paderborn, 1907). *Jesus Kristus. I Gaar og i dag den Samme og i al evighed. Apologetiske Praedikener*, 6 v. (Copenhague, 1907). *Folgt mir nach!* (Paderborn, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 513. *Aus der Provinz* (mayo 1926) 171-172.

J. M. McDermott

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

I. ANTIGUA CJ (1566-1775)

Nacido de las trece colonias británicas en Norte América, Estados Unidos, con el tiempo, se extendió hasta incluir grandes territorios que en otro tiempo pertenecieron a franceses y a españoles. Por ello, la actividad de la CJ en lo que es ahora Estados Unidos empezó mucho antes del asentamiento colonial inglés.

1. Territorios españoles

Al preparar la colonización de La Florida, que incluía toda la costa atlántica al norte de la península propiamente dicha, el adelantado Pedro Menéndez de Avilés recibió autorización de *Felipe II y del P. General Francisco de Borja, para llevar consigo misioneros jesuitas. En 1566, Pedro *Martínez, Juan *Rogel y Francisco *Villarreal, los primeros jesuitas enviados por el *Patronato español, zarparon para Florida. En la parte extrema septentrional de la península, Martínez, mientras acompañaba a un grupo de marineros flamencos que había desembarcado en busca de agua, fue asesinado por unos nativos, quizás incitados a ello por un refugiado hugonote francés. Otros tres padres y tres hermanos llegaron a Florida en 1568 y llevaron (1569) sus actividades misioneras más hacia el norte hasta llegar al mismo río Potomac (en la actual Virginia). En 1571, la apostasía de Luis, el hijo de un jefe, fue la causa de la muerte en Ajacán de nueve misioneros: sacerdotes, hermanos y catequistas seglares, entre ellos Juan Bautista de *Segura, Luis *Quirós y Juan Bautista *Méndez. En septiembre 1572, se dejó la misión de Florida. En carta a Borja (8 febrero 1573), Antonio *Sedeño explicaba que, dadas las tensiones entre los soldados y los nativos, los misioneros se veían encerrados en los fuertes con poca esperanza de predicar el evangelio a los indígenas.

Un siglo más tarde, la misión en la Pimería Alta, que incluía el suroeste del actual EE.UU., era más fructífera. Eusebio *Kino, un veterano de la misión de la Baja California, fue enviado esta vez a la región norteña de Nueva España, donde continuó trabajando como explorador y cartógrafo, mientras introducía la ganadería y la agricultura, a la par que iba fundando sus misiones. Avanzando hacia el norte, llegó a lo que ahora forma parte del estado de Arizona, y fundó (1700) San Javier del Bac, cerca del Tucson de hoy. Cuando Carlos III expulsó (1767) a la CJ de todos sus dominios, los franciscanos se encargaron de su misión, y la continuaron hasta la Alta California.

F. Zubillaga (†) / C. E. O'Neill

2. Territorios franceses

Cuando Pierre *Biard celebró la Misa en una isla del río Kennebec (1 noviembre 1611), inició la acción misional de los jesuitas franceses entre los abenaki, en lo que sería el estado de Maine. En 1613 llegaron misioneros procedentes de Port Royal en Acadia (en el actual Canadá) a la Isla de Monte Desierto, pero esta misión de Saint-Sauveur se extinguió cuando un barco intruso de Virginia la atacó y mató al H. Gilbert du Thet. Reanudada veinte años más tarde, la misión continuó durante todo el período colonial francés, y dio como fruto la conversión de toda la nación abenaki. Situada entre Nueva Francia y Nueva Inglaterra, la misión era «tierra de nadie». Sébastien *Râle fue asesinado (1724) por tropas inglesas, reclutadas en Massachusetts; su cuero cabelludo fue exhibido por las calles de Boston, y su diccionario abenaki fue entregado a Harvard College. Los primeros jesuitas entre los iroqueses, en lo que actualmente es el estado de Nueva York, fueron cautivos conducidos en 1642 a Ossernenon (actual Auriesville). René *Goupil fue asesinado, pero Isaac *Jogues regresó a través de Nueva Holanda hasta Francia. Jogues, que volvió a los iroqueses como embajador de buena voluntad, fue asesinado en 1646, junto con Jean de *La Lande, en Ossernenon: sitio de peregrinación desde 1885. Otros jesuitas: Simon *Le Moyne, Pierre J. M. *Chaumonot, Claude *Dablon, vinieron a los iroqueses, pero la misión terminó hacia 1710.

En la frontera occidental de Nueva Francia, el valle del río Misisipí había sido abierto a los comerciantes y colonos franceses; aunque descubierto (1541) por Hernando de Soto, fue el viaje de exploración de Louis Jolliet y Jacques *Marquette en 1673, lo que claramente colocó al «Gran Río» en los mapas mundiales. En 1682, Robert *Cavelier de la Salle tomó formalmente posesión de la tierra y la llamó Louisiana. La primera misión jesuita fue establecida por Jacques *Gravier, en 1689, entre las tribus de los illinois, cumpliendo así una promesa hecha por Marquette. Aunque Gravier prefería trabajar y vivir solo entre los indios, sin proteción militar, las rivalidades hispano-galo-inglesas impidieron el establecimiento de misiones muy lejos de las avanzadas militares. En 1699, después que Pierre Le Moyne descubrió la desembocadura del Río Misisipí, a partir del mar abierto, se inició otra misión en la Baja Luisiana, en la costa norte del Golfo de México. En contraste La Salle, Iberville y su hermano Jean-Baptiste Le Moyne de Bienville mostraron afición por los jesuitas, especialmente debido a su fama de conocedores de idiomas. Cuatro jesuitas trabajaron en su colonia entre 1699 y 1704, parte en Mobile (actual Alabama) con los franceses, y parte con las tribus en las riberas del Misisipí. Discusiones sobre la jurisdicción eclesiástica con los sacerdotes del seminario de Quebec, que estaban respaldados por su obispo, acabaron en la retirada de los jesuitas de la Baja Luisiana en 1704. Pero la misión entre los illinois continuó floreciente, produciendo muchas conversiones y comunidades parroquiales, con frecuencia de razas y culturas mestizas.

En 1724, se estableció la misión de Luisiana. El superior, Nicolas-Ignace de *Beaubois, compró una residencia en Nueva Orleáns, y una plantación fuera de la capital, para ayudar a mantener la misión. En 1726, el rey de Francia y la Compañía de las Indias confiaron a los jesuitas la región hacia el norte del Río Yazoo, mientras que el Puesto de Natchez y de

allí para abajo fue asignado a los capuchinos. Una excepción a las normalmente pacíficas relaciones con las tribus nativas fue «la matanza de Natchez» (1729), que tuvo como resultado la muerte de tres misioneros: Paul du *Poisson, Antoine *Sénat y Jean *Souel. En cuanto a la ciudad de Nueva Orleáns, se decretó que los jesuitas que residían allí no ejercieran ninguna función pastoral sin el permiso de los capuchinos. Tensiones lamentables entre jesuitas y capuchinos se desataron y continuaron acosando la misión hasta el tiempo de la *supresión de la CJ (1773). Disuelta la CJ (1763) en Francia y sus territorios, sus propiedades fueron confiscadas en nombre del rey. Tras recibir hospitalidad temporal entre los capuchinos, los jesuitas volvieron a Francia, donde muchos ejercieron su ministerio como sacerdotes seculares. Se permitió a Michel *Baudoin continuar en Nueva Orleáns, y a Sebastien *Meurin en la Alta Luisiana. Durante los noventa años desde 1673 a 1763 un total de cincuenta y dos jesuitas (cuarenta y cinco padres y siete hermanos) habían trabajado en Luisiana, unos diez o doce al mismo tiempo, por lo general.

C. E. O'Neill

3. Territorios ingleses

Maryland, la única colonia inglesa con una población católica importante, fue fundada por el primer Lord de Baltimore, George Calvert, un convertido al catolicismo. La colonia estableció una libertad de religión sin precedentes y la separación de Iglesia y Estado, dando por supuesto que todas las empresas religiosas serían autosuficientes. Cinco jesuitas ingleses dirigidos por Andrew *White, acompañaron al primer grupo de colonos, y llegaron el 25 marzo 1634. En 1637, los jesuitas adquirieron la primera de sus granjas, que proveían de sustento básico a la misión. Atendían espiritualmente a los colonos católicos y a los indios, ganando también conversos entre los colonos protestantes. White preparó un diccionario, una gramática y un catecismo en la lengua de los piscataway, y bautizó a su jefe en 1640. White y otros dos jesuitas fueron capturados (1644) por unos intrusos de la vecina colonia de Virginia, y enviados a Inglaterra en cadenas. La misión de Saint Mary fue incendiada y el régimen de Calvert fue derrocado por breve tiempo. Después que los Calvert restablecieron su autoridad pusieron en duda los derechos de los jesuitas a la posesión de un trozo de tierra dado a ellos directamente por los indios. Esta desafortunada controversia, que implicó a Thomas *Copley y sus superiores jesuitas en Inglaterra y en Roma, creó serias tensiones en la misión. Tras varios años de lucha, el P. General Mucio Vitelleschi ordenó (5 diciembre 1643) a los jesuitas ceder a la autoridad de Calvert, por «motivos de paz». La Rebelión Puritana (1650-1658) acabó temporalmente con la tolerancia del catolicismo, y obligó a los jesuitas a ocultarse, uno en Maryland y tres en Virginia. Dos colegios existieron por breve tiempo en Maryland: Newton Manor (1677-c.1688) y Bohemia Manor (c. 1742-1750), donde recibían enseñanza los hijos de los colonos católicos, para que pudieran continuar su educación en los colegios jesuitas de Europa, como Saint-Omer y Lieja. Muchos líderes católicos fueron educados de este modo, entre ellos el futuro obispo John *Carroll. Otro colegio se abrió en la Ciudad de Nueva York (1683-1689) bajo Thomas Dongan, un gobernador inglés católico, que abrigaba la esperanza de sustituir a los jesuitas franceses entre los iroqueses, por jesuitas ingleses. Una de las consecuencias de la revolución de 1688 en Inglaterra fue la conversión de Maryland en colonia real, que llevó al establecimiento de la Iglesia de Inglaterra (1692) y a la puesta en vigor de graves trabas y leyes penales contra los católicos. Ya no se permitía el culto católico en público, y se cerraron todas sus iglesias; la mayoría de los católicos permanecieron en Maryland, practicando su religión en privado, pero varias familias emigraron a la colonia más tolerante de Pensilvania. Los jesuitas conservaron sus fincas en Whitemarsh y St. Thomas Manor, visitando los puestos de misión, donde se decía la Misa en casas particulares para los vecinos católicos. Aprovechándose de la tolerancia religiosa en Pensilvania, Joseph *Greaton comenzó (1733) St. Joseph, la primera parroquia de Filadelfia. En 1763, Ferdinand *Farmer fundó una segunda parroquia, la iglesia de St. Mary, para la creciente población alemana en la ciudad; un colegio comenzado en 1767 se convirtió en la primera escuela parroquial del territorio. Theodor *Schneider fundó iglesias rurales en Pensilvania, mientras que Farmer también evangelizó Nueva Jersey y el valle del Hudson en Nueva York.

Durante los primeros cuarenta años de la misión de Maryland hubo por regla general cuatro jesuitas a un mismo tiempo; este número creció después a doce, y más adelante hasta veinte. Hacia 1773, habían trabajado allí 113 padres, un escolar y treinta hermanos. La mayoría eran ingleses, pero también alemanes (desde 1741), que trabajaron entre los católicos de origen alemán; comenzando con Robert *Brooke (1684), hubo cuarenta y tres vocaciones nativas. En 1773, veintiún jesuitas firmaron un acta de sumisión al breve de supresión, como había sido ordenado por el vicario apostólico de Londres, quien al mismo tiempo nombró al superior de ellos, John *Lewis, vicario general. Puesto que las leyes inglesas no reconocían jurisdicción a las autoridades católicas romanas, los jesuitas en las colonias continuaron su existencia corporativa, conservando la propiedad de sus posesiones y desempeñando su ministerio pastoral, bajo la dirección eclesiástica de Lewis.

J. J. Hennesey

Los acontecimientos de la Revolución Americana condujeron a grandes cambios en los viejos prejuicios anticatólicos del tiempo colonial. Las colonias fueron ayudadas por sus antiguos enemigos, los poderes católicos de España y Francia. De más transcendencia aún, las reivindicaciones prácticas de un pluralismo religioso ya extendido en las colonias inglesas se sumaron a la llamada de la Ilustración en favor de la separación de Iglesia y Estado. El Primer Congreso legisló (1789) enmiendas a la

Constitución prohibiendo el establecimiento de una religión nacional, y garantizando la libertad de religión para todos. En este nuevo clima de plena tolerancia, los católicos, la mayoría de origen inglés y sólo un uno por ciento de la población, se identificaron con entusiasmo con los principios democráticos y republicanos de la nación. Cuando las colonias declararon su independencia (1776), los únicos sacerdotes existentes eran los veintitrés ex jesuitas, incluido J. Carroll, que habían vuelto de Europa hacía dos años debido a la supresión de la CJ. Primo de uno de los que firmaron la Declaración de Independencia, Carroll destacó como líder de los católicos de la nación. Comenzó las reuniones de Whitemarsh (1782-1784), que organizaron a la Iglesia y al clero; Roma lo nombró superior eclesiástico en 1784. La propiedad de las antiguas posesiones jesuitas pasó a la «Corporación de los Clérigos Católicos Romanos» registrada en el estado de Maryland: título legal, incluso hoy, de la provincia jesuita de Maryland. De acuerdo con el espíritu democrático de la nueva nación, se propuso que el obispo se eligiese por votación y que la misa se celebrase en inglés. Aunque esto último quedase como mera propuesta, Carroll fue elegido (1789) obispo de Baltimore, con la aprobación de Roma. Esta primera elección episcopal por el clero fue también la última, en parte porque Carroll no desarrolló el procedimiento para convertir esa práctica en una tradición. Más tarde, otros dos ex jesuitas fueron nombrados coadjutores suyos, Laurenz *Graessel y Leonard *Neale.

II. CJ RESTAURADA

1. Desde 1805 hasta la Guerra Civil (1861)

En 1805, la CJ se estableció oficialmente en Estados Unidos, cuando cinco antiguos jesuitas se afiliaron de nuevo a la CJ en Rusia Blanca (Bielorussia) nueve años antes de la restauración universal. Jesuitas europeos llegaron a la nueva misión, y muchos candidatos eran nativos de Europa. La Academia de Georgetown (más tarde universidad) había sido fundada por el arzobispo Carroll en 1789, con el ex jesuita inglés Robert Plunkett, como presidente. Robert *Molyneux, nombrado por Carroll superior de los recién organizados jesuitas, fue también el primer jesuita que dirigió la Academia de Georgetown en 1806. Los jesuitas administraban parroquias en Georgetown, Alexandria (Virginia), Baltimore y en las zonas rurales de Maryland y Pensilvania. Anthony *Kohlmann, uno de los nuevos refuerzos de Europa, que había sido nombrado administrador de la diócesis, abrió (1808) un colegio en Nueva York, pero escasez de personal y de fondos le obligaron a cerrarlo en 1814. En 1817, Charles *Van Quickenborne, un sacerdote belga que había entrado en la CJ dos años antes, fue nombrado maestro de novicios en Georgetown. Surgieron tensiones entre los europeos y los americanos, estos últimos capitaneados por Charles *Neale, el único nativo nombrado superior de la misión. Los valores rurales y terratenientes de los americanos chocaron con el énfasis urbanístico y educacional de los europeos. Aunque la corporación asentada en Maryland poseía más de 6.600 hectáreas con casi 500 esclavos, el *visitador Peter *Kenney (1819-1820) la estimaba casi insolvente. Informó que las fincas estaban administradas de una manera incompetente, trasladó el noviciado a Whitemarsh y a los mejores escolares de Maryland los envió a estudiar en el *Colegio Romano. Hasta la unión con la misión de Nueva York (1880), la mayor parte de los superiores mayores serían europeos o americanos formados en Roma. Durante el resto del siglo XIX la CJ experimentó una rápida expansión, como resultado de varios factores: por el año 1860, las fronteras nacionales se habían extendido hasta llegar a la costa del Pacífico, grandes oleadas de inmigrantes habían acrecentado el volumen de la población católica (ahora el 20 por 100 del total), y varios países europeos habían exiliado a jesuitas, que buscaban un sitio donde ir. Al mismo tiempo, la CJ sufrió una enorme dispersión geográfica y jurisdiccional, que reducía al mínimo la cooperación a nivel nacional. La dispersión fue el resultado de la inmensa extensión del territorio nacional, su creciente diversidad étnica, y la mezcla de provincias y misiones pertenecientes a diferentes asistencias y provincias-madre. Siguieron floreciendo las misiones jesuitas para americanos nativos, con raíces en el período colonial, pero casi todas las energías de la CJ se dirigieron a plantar y fortalecer la nueva «Iglesia inmigrante», que rápidamente eclipsó el viejo origen católico-inglés de la misión de Maryland.

a) *El Este.* Cuando Kenney volvió como visitador (1830-1833), estableció una misión independiente en Misuri (1831) e hizo de la misión de Maryland una provincia (1833), con William *McSherry, como provincial. Bajo la administración de éste, se vendieron todos los esclavos (1838) y fueron sustituidos con agricultores contratados. La nueva provincia tenía setenta y ocho miembros (treinta y cuatro padres, diecisiete escolares, y veintisiete hermanos), treinta y tres en Georgetown, con otro colegio en Frederick, doce residencias y veinte puestos de misión. Frederick fue noviciado desde 1834, y juniorado y terceronado desde 1849, hasta 1903. Desde 1806, los escolares de filosofía y teología estudiaban en Georgetown, que recibió su estatuto papal en 1833. Mientras tanto, la provincia de Francia había abierto (1831) una misión aparte en Kentucky, con Pierre *Chazelle como superior; se hicieron cargo (1832) del rural St. Mary's College (centro universitario), y abrieron (1842) el colegio St. Ignatius en Louisville, al que se añadió un noviciado en 1839. Clement *Boulanger fue visitador en 1845, y transfirió (1846) la misión de Kentucky a la Ciudad de Nueva York, donde compraron al obispo John Hughes el St. John's College en el barrio Fordham, y se fusionaron con las casas franco-canadienses para formar la misión de Nueva York-Canadá. La misión se extendió rápidamente en la Ciudad de Nueva York con St. Francis Xavier College (1847), y tres parroquias, además de otras en Troy (Nueva York) y en Jersey City (Nueva Jersey). En 1848, la misión de Nueva York-Canadá llegó a Buffalo (Nueva York),

para ayudar al obispo en su lucha con los administradores seglares de las parroquias; se fundaron dos nuevas parroquias. En 1860 se compraron la iglesia y el seminario adosado a Fordham College, para residencia del superior y casa de ejercicios, la primera que se abría en Estados Unidos. Los disturbios europeos de 1848 y 1860 enviaron a los jesuitas suizos e italianos al destierro, algunos de ellos a Estados Unidos. Su llegada hizo posible la expansión por toda la provincia de Maryland: en Washington, D.C. (Gonzaga College), Filadelfia (St. Joseph College), y Baltimore (Loyola College). En Nueva Inglaterra, el obispo Benedict *Fenwick de Boston dio a la CJ Holy Cross College en Worcester (Massachusetts). En 1847, los jesuitas fueron a Boston, y se reanudaron (1848-1859) las misiones de los indios maine. John *McElroy y Anthony *Rey fueron capellanes en la guerra contra México (1846-1848), los primeros sacerdotes católicos que sirvieron como tales en el ejército de Estados Unidos. El brote de anti-inmigracionismo provocó el ataque (1853) contra John *Bapst, un exiliado suizo, que misionaba a los indios en el norte de Maine, y atendía a los inmigrantes irlandeses y canadienses en un complejo de treinta y tres pueblos rurales. Embreado por los «Know-Nothing» (grupo clandestino hostil a los inmigrantes, sobre todo católicos), se ganó la simpatía de los protestantes en la ciudad de Bangor.

b) *Medio Oeste*. Desde que fue nombrado (1815) obispo de Luisiana y Florida, Louis DuBorg había intentado atraer a la CJ a su inmensa diócesis: tanto para las amplias colonias francesas en la región de Nueva Orleáns, como para los territorios indios en la de St. Louis. En una visita a Washington, D.C., logró un subsidio gubernamental para apoyar su plan de un colegio indio y seminario conjunto en una plantación que poseía en Florissant, cerca de St. Louis. También persuadió a Kohlmann, superior de la misión de Maryland, a enviar jesuitas para el proyecto. Van Quickenborne, todavía maestro de novicios en Whitemarsh, desde hacía tiempo había deseado trabajar entre los indios; junto con otro sacerdote, tres hermanos y siete novicios que reclutó en su nativa Bélgica, partió hacia el oeste en mayo 1823. También les acompañaron tres jóvenes esclavos negros y sus esposas, para ayudar en la labranza de las tierras para sostenimiento de la misión. En 1824, con la llegada de muchachos indios, se comenzó el seminario St. Regis. Los escolares jesuitas enseñaban a los muchachos indios mientras hacían sus estudios de teología. Van Quickenborne, director de la misión, combinaba sus obligaciones en el seminario con sus visitas misionales a las parroquias de habla francesa en las cercanías. Los seminaristas acabaron su curso en el Seminario en septiembre de 1827, y fueron ordenados por Joseph Rosati, obispo de la nueva diócesis de St. Louis. Tres de ellos sirvieron en los puestos misionales alrededor de Florissant; otros, incluyendo a Peter *Verhaegen, respondieron a la petición del obispo (1828) para trabajar en St. Louis, ramal de un colegio que existió previamente, fundado por sacerdotes diocesanos en 1818. En 1831, Kenney llegó como visitador, con varios belgas, entre ellos James *Van de Velde, y estableció la misión independiente del Misuri. Reclutas europeos como Paul *Ponziglione, párroco itinerante, y Ferdinand Helias d'Huddeghem, de una colonia de granjeros inmigrantes alemanes, continuaron aumentando la misión. La misión se convirtió en viceprovincia en 1840, y Van de Velde, su viceprovincial; durante su mandato (1843-1848) el noviciado de Misuri tuvo cincuenta y cinco candidatos, de Europa y Estados Unidos. En 1846, entre los 154 jesuitas de la viceprovincia había cuarenta y cinco irlandeses (de ellos cuarenta hermanos), cuarenta y dos belgas, dieciséis holandeses, dieciséis americanos, trece alemanes, once italianos, nueve franceses y dos españoles.

Mientras tanto, la principal preocupación de Van Quickenborne continuó siendo las misiones indias. Tras unos cuantos años en Florissant se vio claro que el colegio no era el mejor enfoque para la evangelización de los indios; se cerró el seminario St. Regis en 1831. En 1836 Van Quickenborne comenzó a misionar entre los kickapoo en el territorio de Kansas. Poco después, Peter *De Smet, Christian *Hoecken y otros trabajaban entre los potawatomi cerca de Council Bluffs (Iowa). A petición de las delegaciones de cabezas planas y nez percés, que habían llegado a St. Louis en busca de un «sotana negra», De Smet emprendió (1840) el primero de sus muchos viajes al Noroeste de la región del Pacífico, que entonces era una vasta posesión india, sobre la que Estados Unidos e Inglaterra esperaban implantar el control político. En 1841, volvió para fundar la misión de St. Mary's en Bitter Root Valley (Montana), junto con otros cinco jesuitas, incluidos Nicolas *Point y Gregory *Mengarini. Se fundaron otras misiones con rapidez: Sacred Heart entre los Coeur d'Alenes y St. Ignatius entre los kalispels. Esta empresa colectiva abarcaba la misión de las Montañas Rocosas, que se colocó directamente (1851) bajo la autoridad del P. General, y se confió (1854) a la provincia italiana de Turín. Por ello, los jesuitas de Misuri se retiraron y centraron su apostolado indio en dos lugares de Kansas: John Schoenmakers y sus compañeros trabajaron entre los osage en el sudeste, mientras que John Baptist Duerinck, Maurice Gaillard y otros atendían a los potawatomi en St. Mary's.

El obispo Rosati previó la gran importancia de la educación católica y temiendo que el pequeño St. Louis College, pobre y sin dotación, tuviera que cerrarse, obtuvo (1833) del papa Gregorio XVI una dispensa canónica para que la CJ aceptase una retribución por la enseñanza, contra su Instituto (véase *Educación). Esto se ha mantenido en los colegios jesuitas desde entonces. Se siguió destinando al colegio a hombres de talento, como Van de Velde, lingüista y hombre de negocios (futuro presidente de la Universidad de St. Louis). Verhaegen tramitó (1832) con la asamblea legislativa de Misuri la obtención de título de Universidad; invitó (1842) a un grupo de médicos a abrir una Facultad de Medicina; y añadió (1844) la facultad de Leyes. Así, hacia 1845, St. Louis University mantenía un puesto preeminen-

te en la frontera americana. Verhaegen envió (1840) a John *Elet, su sucesor como presidente de la Universidad de St. Louis, a abrir Xavier College en Cincinati (Ohio). Misuri, como Maryland, recibió bastantes jesuitas italianos y suizos desterrados en 1848, haciendo posible el responder a nuevas peticiones de Kentucky, donde los jesuitas aceptaron St. Joseph's College en Bardstown (1849-1861), y St. Aloysius College en Louisville (1849-1853) y siguieron su labor parroquial hasta 1868.

Con una inmigración masiva procedente de Irlanda y Renania, en los decenios cuarenta y cincuenta del siglo XIX, el movimiento xenófobo revivió los viejos miedos anglo-americanos ante el catolicismo. Tanto la cultura intelectual como la popular de la nación, se aterrorizaron ante el rápido crecimiento de esta presencia no-americana, que llegaba de tierras no-protestantes y no democráticas. Los protestantes de Nueva Inglaterra atacaron a los jesuitas del medio oeste como agentes de la Santa Alianza, alertando sobre el «juramento jesuita» para trastornar la nación y entregarla al Papa. El partido Know-Nothing, activo en los años 1850, juró oponerse a todo «influjo extranjero, al papismo, al jesuitismo y al catolicismo». Rumores incontrolados afirmaban la presencia de cadáveres de protestantes asesinados. La Universidad de Yale envió grupos de pastores-maestros para fundar escuelas por todo el valle del Misisipí para contrarrestar la actividad educativa de la CJ. El espíritu de casta provocó la separación de la facultad de medicina de la Universidad de St. Louis. En Louisville los jesuitas presenciaron los disturbios del «Lunes Sangriento» (5 agosto 1855) contra los católicos, que dejaron más de veinte muertos. Durante estos decenios, los obispos de St. Louis, Rosati y Peter R. Kenrick, propusieron a muchos jesuitas para obispados en el medio oeste, entre ellos a Verhaegen, De Smet, Arnold *Damen, Joseph Patchowski, Ferdinand Coosemans, Joan Baptiste *Miege, George *Carrel y Van de Velde. Los tres últimos llegaron a obispos, pero el francés Jean Gleizal, maestro de novicios, decididamente se opuso a esta ruptura en la tradición jesuita de no aceptar dignidades eclesiásticas, en cartas al P. General. Kenrick, por su parte, se quejó de que los jesuitas colocaban las necesidades de la CJ por encima de las de la Iglesia universal. En agudo contraste con la perspectiva apostólica de los primeros belgas, Gleizal y el visitador-viceprovincial William Stack *Murphy, fomentaron una tendencia monástica en Misuri durante el decenio de los cincuenta. Favorecieron los colegios sobre otros ministerios, en gran parte porque la rutina de la vida religiosa podía guardarse mejor en comunidades amplias.

c) *Oeste*. La misión de las Montañas Rocosas había llevado a los jesuitas por primera vez al Lejano Oeste, allá por 1840. De Smet fue un excelente divulgador que atrajo la atención internacional hacia la misión, con sus muchos libros y cartas, y sus viajes entre Estados Unidos y Europa, consiguiendo misioneros tales como Peter Joseph *Joset, Anthony *Ravalli y Peter Paul *Prando. Sus informes directos y otros escritos, que incluían gramáticas y diccionarios de las lenguas de las tribus entre las que vivían, siguen siendo fuentes valiosas de historia etnográfica y de lingüística. Aunque algunos abrigaban sueños acerca de la misión de St. Mary's como un renacer de las grandes *reducciones del Paraguay, una serie de contratiempos causaron decepción. Oregón se convirtió en territorio de Estados Unidos (1846) y en un estado (1859). La misión, puesta directamente bajo el General (1851), se confió a la provincia de Turín (1854), lo cual solucionó la constante falta de misioneros. Pero el continuo llegar de colonos blancos creó nuevos problemas. Debido al influjo corruptor de los blancos sobre las tribus locales, el superior Nicholas *Congiato retiró a los jesuitas de la misión de St. Paul (1858). Desde el tiempo de la Matanza de Whitman (1847), hasta el final de la Guerra de Nez Percé (1877), los jesuitas con frecuencia ejercían el importante pero difícil papel de hacer de mediadores entres las razas en guerra. Algunas veces el conflicto racial puso en peligro a los mismos misioneros. Así, el temor de un ataque inminente por parte de los piesnegros influyó en el cierre de la primitiva misión de St. Mary's (1850) y de la de St. Peter's (1862). En los primeros años del decenio de los sesenta, sólo dos de las primeras misiones continuaban abiertas: la del Sacred Heart y St. Ignatius.

Otro suceso que afectó negativamente a la misión fue el descubrimiento de oro en California (1848): causó el traspaso de la población y sus recursos del Noroeste a California, que había pasado de México a Estados Unidos (1848), y fue declarado estado (1850). Al mismo tiempo, la «fiebre del oro» llevó al comienzo de una nueva misión. Michael *Accolti y John *Nobili, misioneros en el Noroeste, respondieron (1849) a una petición de sacerdotes para una población creciente; los dos viajaron a San Francisco para investigar la posibilidad de un trabajo educativo jesuita. Nobili en seguida empezó un trabajo parroquial en la iglesia de San José y, utilizando los edificios de adobe de la misión franciscana de Santa Clara, él y Accolti fundaron (1851) la primera institución de enseñanza superior de California: la actual Universidad de Santa Clara. Accolti, superior de la misión de las Montañas Rocosas, estaba tan descorazonado en sus frustrados esfuerzos por encontrar profesores para Santa Clara, que viajó a Europa (1854), en busca de ayuda. Sus argumentos contribuyeron a persuadir a los jesuitas de la provincia de Turín, entonces exiliados de Italia por los trastornos del Risorgimento, a aceptar la responsabilidad de las misiones de las Montañas Rocosas y de California. Esta decisión puso los bisoños ministerios fronterizos de la CJ en una sólida posición y aseguró su permanencia. Durante los siguientes cincuenta y cinco años, los turineses ejercieron una decidida influencia italiana en las actividades jesuitas de California. El colegio-internado de Santa Clara floreció, apoyado por la llegada de los profesores europeos y por la escasa competencia. Hacia 1871, se gloriaría de poseer mayor número de profesores y tutores que cualquier institución pedagógica de la costa del Pacífico. Los jesuitas de Turín abrieron (1855) el colegio St. Ignatius en San Francisco (futura universidad). La adjunta iglesia St. Ignatius se

hizo un centro religioso importante en el San Francisco del siglo XIX y base de operaciones para el predicador popular, James C. *Bouchard.

d) *El Sur.* Ya en 1815, DuBourg había pedido jesuitas para las misiones indias, fuera de St. Louis, así como para la región de Nueva Orleáns, también de su diócesis. En 1830, el sucesor de DuBourg, el obispo Leo De Neckere, buscó, asimismo en vano, tener una casa jesuita en su diócesis (que ya no incluía St. Louis). Logró retener a Pierre *Ladavière (1830-1835), que desembarcó en Nueva Orleáns en su ruta a la nueva misión de la provincia de Francia en Kentucky. Cuando Ladavière volvió a Francia, apoyó personalmente la causa de una nueva misión en Nueva Orleáns ante su provincial, y, por medio de cartas, ante el General. El obispo Antoine Blanc de Nueva Orleáns, mientras estaba en Francia (1836), no se contentó con la respuesta negativa del provincial; viajando a Roma, personalmente persuadió al P. General Juan Roothaan, quien a continuación ordenó al provincial de Francia François *Renault que enviase un grupo de misioneros a Luisiana. Cuatro zarparon con el obispo; el superior, Nicolas Point, bajó al sur desde la misión de Kentucky. En las deliberaciones sobre la selección de un sitio para el proyectado primer colegio, los sitios campestres se consideraban física y moralmente más salubres que la ciudad portuaria de Nueva Orleáns. La elección recayó sobre Grand Coteau, donde las religiosas del Sagrado Corazón habían abierto ya una academia para niñas, y se ofrecían a ayudar en la construcción del colegio jesuita. St. Charles College se abrió en 1837, con Ladavière en su facultad. En 1838, los misioneros franceses se asociaron a la misión, primordialmente belga, en el remoto Misuri, pero el arreglo duró menos de diez años. Se formó la misión de Nueva Orleáns (1847), dependiente de la provincia de Lyón, con responsabilidad sobre Luisiana y los vecinos estados del sur. Uno de sus hombres más capaces, Jean-Baptiste *Maisounabe, fue nombrado superior, pero sólo unos catorce meses tras su llegada murió víctima de la fiebre amarilla. Con todo, durante su breve superiorato había reorientado a los jesuitas de la región hacia un apostolado más urbano. En 1847, recibió St. Charles College en Grand Coteau de la viceprovincia de Misuri; en Nueva Orleáns abrió el Immaculate Conception College, del que evolucionaría Loyola University (1911), y una escuela secundaria; y él mismo ratificó un contrato por el que aceptaba Spring Hills College, cerca de Mobile, que Michael Portier, nativo de Lyón y primer obispo de Mobile, había fundado (1830), como el primer centro de enseñanza superior en el estado. Un colegio e iglesia abiertos (1848) en Baton Rouge, capital de Luisiana, se cerraron en 1856.

2. Desde 1861 hasta la I Guerra Mundial (1913)

La Guerra Civil (1861-1865) dividió a la nación, en especial los estados del norte y los del sur. La mayoría de las denominaciones protestantes sufrieron una dura fragmentación seccional, pero los católicos, primordialmente una Iglesia de inmigrantes, fueron relativamente poco afectados, con jesuitas que estaban en los dos bandos, y sirviendo como capellanes de los soldados católicos en los ejércitos Confederados, así como en los de la Unión. Al correr del siglo, el énfasis primero sobre el ministerio rural cedió generalmente ante la concentración urbana. Cada diez años entre 1840 y 1880, la población católica se duplicaba, sobre todo en las ciudades. Como respuesta a las necesidades de los inmigrantes, los jesuitas trabajaron en las parroquias, con frecuencia en combinación con los colegios; en «equipos misioneros», grupos de cinco o seis sacerdotes que pasaban por la región dando misiones parroquiales o ejercicios; en capellanías institucionales (hospitales, cárceles); y, sobre todo, en escuelas y colegios de educación secundaria, donde los hijos de los inmigrantes, las más de las veces irlandeses o alemanes, se preparaban para ser médicos, abogados, jueces y hombres de negocios. Para proteger a los nuevos inmigrantes de la fuerte orientación protestante en las escuelas públicas, se había ampliado el sistema parroquial, proporcionando así una enorme red de escuelas primarias y secundarias católicas que ayudaban a engrosar el número creciente de colegios jesuitas. Ejerció un impacto nacional el P. John *Wynne, fundador y editor de las revistas *Catholic Mind* (1902) y *America* (1909), y figura clave en la publicación de la *Catholic Encyclopedia* (1907-1914). Persistían los vestigios de prejuicios anti-jesuitas, acompañados con rumores de una matanza programada para el día de San Ignacio (1893), pero la CJ crecía y prosperaba.

Un año antes de la guerra, el P. General Pedro Beckx urgió (1860) a la provincia de Maryland a establecer un escolasticado común en una gran ciudad, destinado a ser la primera obra compartida por las varias jurisdicciones jesuitas en Estados Unidos. Se hizo un ensayo en Boston (1860-1863), pero sin éxito. Felix Sopranis, que llegó como visitador en 1860, mandó que los escolares recibieran la formación lejos de los colegios donde estudiaban seglares, para que no se les usara como profesores y prefectos de los internos. En 1869, Woodstock College, erigido para todas las provincias y misiones de Estados Unidos, se abría en la región rural de Maryland. Su plantilla estaba compuesta principalmente por varios exiliados italianos: Camillo *Mazella, Emilio *de Agustinis, Luigi *Sabetti y Carlo *Piccirillo. De Woodstock salieron muchas publicaciones: el manual de teología moral compuesto por Sabetti-Barrett; obras tempranas dentro de la renovación tomista; el órgano interno jesuita *Woodstock Letters* (1872-1969); y el *Messenger of the Sacred Heart* (1866-1966) (Benedict *Sestini). El obispo John L. Spalding, fundador de la Universidad Católica de América, calificó a Woodstock como el único seminario en Estados Unidos que funcionaba por encima del nivel elemental de los estudios eclesiásticos. En las crisis, a fines de un siglo y comienzos de otro, del *americanismo y del *modernismo, la postura de la facultad de Woodstock (muchos de ella refugiados del Risorgimento italiano anticlerical y defensores del *Syllabus* de Pío IX), era muy conservadora. En

cuanto a su posición geográfica, desde 1876 se había discutido sobre un traslado a Washington, Filadelfia o la ciudad de Nueva York. La indiferencia jesuita hacia la nueva Universidad Católica de América, fundada por los obispos en 1887, y destinada a proveer de un programa vigoroso y progresista en teología y filosofía, complicó cualquier intento de trasladar Woodstock al distrito de Columbia. En 1910, el P. General Francisco X. Wernz ordenó su traslado a Fordham University, para que se transformase en «una verdadera gran universidad, con casi todas la facultades superiores... el colegio mejor de la Compañía». Pero el traslado no se efectuó.

a) *El Este*. En 1863, la misión de Nueva York-Canadá pasó de la provincia de Francia a la recién formada de Champaña; en 1869 se hizo provincia independiente, y las casas de Buffalo pasaron a formar parte de la nueva misión de Norte América o Buffalo, encomendada a la provincia alemana, y atendida por exiliados del *Kulturkampf* de Bismarck. En la misión de Nueva York-Canadá, la diversidad lingüística y cultural, así como el provincianismo, se hicieron fuente de división; los superiores fueron acusados de favorecer las obras en Estados Unidos con deterioro del Canadá de habla inglesa o francesa. Hasta la apertura de Woodstock College (1869), los escolares de la misión habían estudiado en Fordham y en Canadá o Francia. Los novicios americanos pasaron de Sault-au-Récollet (Canadá) a West Park (Nueva York). Se disolvió la misión (1879), y la parte americana se unió a la provincia de Maryland, cuyo nombre cambió por el de provincia de Nueva York, y luego (1880), por el de Maryland-Nueva York. La influencia de la porción de la provincia de Nueva York fue fuerte, en especial por el ascetismo al estilo francés, del maestro de novicios, John H. *O'Rourke y sus sucesores en el noviciado, que se trasladó (1903) a St. Andrew's-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York). Aquí estuvo también el terceronado hasta que se trasladó a Auriesville (Nueva York) en 1939. En 1893, la provincia había crecido lo suficiente como para aceptar la responsabilidad de la misión de Jamaica. August *Müller, primer misionero enviado al extranjero por la provincia de Nueva York, había colaborado ya en la fundación de la misión de Mangalore (India). En 1907, la misión de Buffalo, con 311 miembros, fue disuelta; las casas situadas en el estado de Nueva York pasaron a la provincia de Maryland-Nueva York, y las del medio oeste pasaron a la provincia de Misuri.

Las obras jesuitas florecieron en los estados orientales, a donde una inmigración masiva había traído millones de nuevos católicos. Entre 1880 y 1914, el equipo de misioneros parroquiales de Maryland-Nueva York, que comenzó bajo Bernard *Maguire, predicó más de 130 misiones por año. Durante estos decenios las iglesias jesuitas eran conocidas por la abundancia de confesores y de predicadores como William O'Brien *Pardow. La *Novena de la Gracia, que podía tener hasta quince sesiones al día, atrajo a miles en varias ciudades, en las que a veces la gente se desplazaba en autobuses marcados con «Novena». En la Ciudad de Nueva York se inauguró una iglesia (1891) para inmigrantes italianos pobres y se inició la Asociación St. Francis Javier (1900) para ciegos. Pero el trabajo principal fueron los colegios. El Boston College se fundó en 1863, Canisius College en Buffalo en 1870, St. Peter's College de Nueva Jersey en 1872. Bajo la presidencia de Patrick *Healy (1873-1881) Georgetown consiguió el rango de Universidad, y también Fordham, en 1907. Boston College se trasladó al campus del barrio suburbano de Chestnut Hill en 1913. En la calle 84 y Park Avenue, en una barriada de clase alta de la Ciudad de Nueva York, se erigieron la iglesia St. Ignatius y el colegio Loyola (1900). También se inauguró el colegio Regis, gratuito, patrocinado por un bienhechor anónimo. Más tarde, donaciones de la misma familia incluyeron dos capillas de escolasticados, una residencia para estudiantes universitarios y una fundación para estudios universitarios de jesuitas. Brooklyn College funcionó sólo desde 1908 a 1920, pero su colegio preparatorio continuó hasta 1972. La fusión de St. Francis Xavier y St. Peter College fracasó. St. Francis Xavier's siguió existiendo, y el St. Peter's floreció, pero, aunque se cerró en 1918, volvió a abrirse en 1930.

b) *Medio Oeste*. En 1863 el P. Beckx concedió el rango de provincia a los 194 miembros de Misuri (sesenta y siete padres, cuarenta y cuatro escolares, y ochenta y tres hermanos). La nueva provincia comenzó su propia facultad de filosofía (1890) y de teología (1899) en la Universidad de St. Louis. La misión de Honduras británica (actual Belice) fue asignada (1893) a la provincia por el P. General Luis Martín. Cuando la misión de Buffalo fue disuelta (1907), los 195 miembros del Medio Oeste, así como sus instituciones, se integraron a la provincia de Misuri, con el resultado que 26 por 100 de los miembros de la provincia eran ahora de origen extranjero, con lo que de nuevo hubo notables diferencias de opinión, en especial sobre la observancia en la vida religiosa.

La provincia de Misuri también desplegó un equipo misional: misioneros populares como A. Damen, y Francis X. *Weninger se hicieron muy conocidos; este último escribió cincuenta y seis libros sobre cuestiones religiosas del tiempo. Florentine *Boudreaux y Francis *Finn también fueron escritores religiosos populares. Pero como en otros sitios, el trabajo más importante fue la educación media y superior. En St. Marys (Kansas), la antigua misión india se transformó en un colegio para los hijos de los inmigrantes europeos. En Chicago, una ciudad que pronto sobrepasó a St. Louis como metrópoli del medio oeste, Damen, mientras era párroco de la iglesia Holy Family, preparó el camino para la apertura de St. Ignatius College en 1870. Durante el provincialato (1871-1879) de Thomas O'Neill, se inauguraron Detroit College (Wisconsin) (1877) y Creighton College en Omaha (Nebraska) (1878), con una fundación del cartel Creighton, establecida por la viuda de un rico comerciante de frontera. En Milwaukee (Wisconsin) los jesuitas trabajaron en la parroquia de St. Gall's durante veinticinco años antes de que el P. Sebastian Lalumiere abriera el Mar-

quette College (1880). En 1896, los misioneros en Honduras británica comenzaron el colegio St. John en Belice, la capital. Cada colegio de la provincia, siguiendo el ejemplo de William Banks *Rogers en la Universidad St. Louis al inicio de siglo, adquirió el status universitario con la incorporación de varias facultades profesionales: derecho, medicina, odontología e ingeniería. En 1907, tres colegios de la antigua misión de Buffalo se unieron a la provincia: en Ohio, St. Ignatius, más tarde llamado John Carroll (Cleveland [1886]) y St. John's (Toledo [1898]), y en Wisconsin el Sacred Heart (Prairie du Chien [1880]). Con la inauguración (1914) del Rockhurst College y colegio en Kansas City (Misuri), la provincia abastecía once colegios y universidades con sus escuelas primarias adjuntas. El traspaso a la provincia de Misuri de tres misiones indias de Buffalo (en Wyoming y Dakota del Sur) y la residencia de Mankato (Minnesota) alteró la tendencia a apartarse de lo que había sido el apostolado inicial de la misión de Misuri.

c) *El Oeste*. También en la costa del Pacífico la CJ iba creciendo rápidamente, al continuar beneficiándose de la llegada de jesuitas exiliados y otros muchos inmigrados católicos de Europa. Los de Turín trabajaban en California y al noroeste, que se habían hecho dos misiones separadas en 1858. En 1880, una tenía cuarenta y cuatro jesuitas, y la otra setenta y uno, pero ambas misiones (la de California y la de las Montañas Rocosas) se unieron (1907) de nuevo y, dos años después, la misión unificada se separó de Turín, formando la provincia de California.

En 1888, la misión de California trasladó su noviciado del campus de Santa Clara a la cercana localidad de Los Gatos, donde se cultivaban viñedos y se operaba un lagar. El terremoto y el fuego que golpearon (1906) a la ciudad de San Francisco redujeron a un montón de ruinas la magnífica iglesia y St. Ignatius College, cuando apenas se acababa de liquidar la deuda por estos edificios; tuvieron que ser reconstruidos. Más aún, ambos St. Ignatius y Santa Clara se enfrentaban a una competencia creciente por parte de instituciones más recientes, privadas y públicas. La tendencia hacia la selectividad y la especialización, que cada vez caracterizaba más la educación superior americana, hizo que el énfasis jesuita en la educación clásica pareciese anacrónico. El subsiguiente y prolongado debate entre los miembros de la misión de California enfrentó con frecuencia a los jesuitas de educación italiana con los de antecedentes americanos. La discusión se centró en ver hasta dónde los jesuitas californianos deberían adaptarse a las costumbres y tradiciones europeas de la misión, en particular sobre la vida comunitaria jesuita y la administración de los colegios. El erudito más destacado del tiempo fue Joseph *Bayma, profesor de filosofía y matemáticas. Establecida la provincia de California (1909), se emprendieron nuevas actividades en el sur de California: parroquias en Santa Barbara (1908) y en Hollywood (1914), Loyola College (1911) en Los Angeles, que se convirtió en la Universidad de Loyola Marymount, y el colegio Loyola.

El difícil apostolado de las misiones indias en el Noroeste atrajo menos jesuitas que los colegios de California. Pero bajo la vigorosa dirección de Joseph *Cataldo, superior de la misión de las Montañas Rocosas (1877-1893), los misioneros reclutados en Europa y en el este de Estados Unidos ampliaron el total de miembros de la misión de sesenta a 136. El aumento de personal, junto con una nueva línea de acción del gobierno de Estados Unidos, que suministraba ayudas para la educación de los indios, capacitó a la misión para establecer nuevos colegios para indios. Estos colegios, con frecuencia dirigidos por congregaciones de religiosas, florecieron en las reservas de Coeur d'Alene, Piesnegros, Crow, Gros ventres, Assiniboin, Cheyenne, Cabezas Redondas, Nez Percé y Umatilla. El slogan de la dirección de Cataldo había sido: «estamos aquí ante todo para los indios», pero, bajo él y sus sucesores, la misión también encauzó un porcentaje cada vez mayor del personal hacia dos apostolados no relacionados con los indios, al fundar Gonzaga University en Spokane (1887) y Seattle University (1891) en el estado de Washington. Otro cambio en la actuación del gobierno de Estados Unidos acabó con la ayuda federal a los colegios de la misión, y supuso el inicio del fin para muchos colegios indios desde 1895. Por ello, la labor entre los blancos fue creciendo a fines de siglo, mientras que la de los indios disminuía. Lawrence *Palladino escribió (1894) una importante historia de los albores de aquellos apostolados, *Indian and White in the Northwest*.

En 1886, la misión de las Montañas Rocosas aceptó una invitación para emprender una labor misional en Alaska. Después de un trágico inicio (un seglar desquiciado, miembro de la expedición inaugural asesinó al obispo Charles J. Seghers), la empresa atrajo voluntarios de Europa y de Estados Unidos. El trabajo en el gélido norte era extremadamente difícil, y la salud de varios de los primeros misioneros se quebrantó bajo el estrés del aislamiento y las duras condiciones de vida. Alaska, que un avezado misionero describió como «un manicomio sin guardián», requería cualidades heroicas de resistencia. Con todo, los jesuitas, con frecuencia ayudados por congregaciones de religiosas, establecieron buenos internados para niños nativos en la misión Holy Cross, sede central de las actividades de la CJ, en St. Mary's de Akulurak y en Pilgrim Springs. Misioneros como Francis A. *Barnum, Julius *Jette y Aloysius *Robaut, para facilitar su labor catequética y educativa, compusieron gramáticas, diccionarios y vocabularios de las lenguas nativas de Alaska. Además de evangelizar a las comunidades nativas en Nulato, Cabo Vancouver y en el río Kuskokwim, ofrecían asistencia religiosa a la población blanca, especialmente después que la «fiebre del oro» en el Klondike, atrajo nuevos colonos a Alaska en 1896. Desde 1901, los jesuitas atendieron de modo regular la ciudad de Nome. Algunos años después, comenzaron a trabajar en Fairbanks, en el interior, así como también en las poblaciones de Ruby, Kokrines y Tanana en las riberas del río Yukon. Tras 1914, comenzaron a evangelizar Pilot Station y Mount Village. Nom-

brado Paschal *Tosi prefecto apostólico en 1894, fue el primero de una serie de jesuitas prelados en Alaska, incluidos los obispos Joseph R. *Crimont, Walter J. *Fitzgerald, Francis D. *Gleeson, George T. Boileau, Robert L. Whelan and Michael J. Kaniecki.

d) *El Sur*. Los estados del sur fueron la región más asolada por la Guerra Civil; su economía agrícola se destruyó y alteró radicalmente por la abolición de la esclavitud. La exigua población católica se concentraba en Nueva Orleáns y el suroeste de Luisiana, con algunos grupos diseminados por otros estados, y experimentó poco aumento de inmigración europea, ya que el desarrollo industrial más importante se daba en los estados del norte. Aunque la lengua francesa prevalecía en el suroeste de Luisina, donde estaba Grand Coteau, el inglés ganaba terreno en un Nueva Orleáns bilingüe, y era la única lengua de Mobile. Por ello, la provincia de Lyón reclutaba constantemente misioneros en Irlanda, formaba a los escolares en Francia y los enviaba a la misión en Estados Unidos. Se abrió un noviciado en Grand Coteau en 1872; un cambio de parecer llevó a su cierre en 1879, y los novicios se enviaron a Florissant (Misuri). Mientras tanto, los miembros franceses de la provincia de Lyón dirigían su atención cada vez más hacia Asia y África. Por el año 1867, los misioneros no franceses superaban a los franceses en la misión de Nueva Orleáns, y no faltó la tensión entre los irlandeses y sus superiores franceses. El P. Beckx estableció una misión independiente en Nueva Orleáns, directamente bajo su propia autoridad (6 octubre 1880); su zona comprendía los estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Tennessee, Alabama, Misisipí, Arkansas, Luisiana, Oklahoma y Texas (excluido El Paso). El reclutamiento, aunque provenía sobre todo de Irlanda, era bastante internacional, contando con novicios que venían de varios países europeos, con frecuencia de las escuelas *apostólicas. La misión abrió (1877) su propio noviciado en Macon (Georgia). Siendo el gobierno difícil, Roma envió dos veces a un visitador: John Baptist *Lessmann en 1887, y John Clayton, antiguo provincial de Inglaterra, en 1894. Clayton a la vez superior de la misión, recomendó (1895) la unión con la provincia de Misuri, pero, tras reconsiderarlo, aconsejó promover la misión a viceprovincia. En su capacidad de visitador, designó (1897) a William *Power superior de la misión. El P. General Wernz creó la provincia de Nueva Orleáns (15 agosto 1907), nombrando como primer provincial a John F. *O'Connor, nacido en América. En sus veintisiete años como misión independiente desde 1880, había aumentado de 130 miembros (cincuenta y tres padres, cuarenta escolares y treinta y siete hermanos) a 239 (123 padres, setenta y dos escolares, y cuarenta y cuatro hermanos).

Al final del siglo XIX y comienzos del XX, los jesuitas hicieron algunos esfuerzos por atender a la minúscula diáspora de católicos del sudeste y dirigirse hacia los protestantes, tomando parroquias y colegios en Augusta (Georgia), Galveston (Texas), Selma (Alabama), Shreveport (Luisiana). Estos modestos esfuerzos, que contribuyeron poco a suavizar el duro anticatolicismo de la región y la época, con el tiempo se abandonaron. Por otro lado, las actividades misionales y pastorales en la parte sur de Florida (donde Philippe de *Carrière comenzó [1888] un decenio de extensa actividad misional) fueron tan fructíferas que el obispo John Moore de St. Augustine confió, como distrito misional de la CJ, ocho condados en la parte sur de la península. Antes de la llegada del ferrocarril a su costa, la parte sur de Florida estaba aislada, empobrecida y escasamente poblada, y hasta 1900, Tampa, la única ciudad y puerto de la zona, sufría de epidemias endémicas de fiebre amarilla. Con el tiempo, los jesuitas llegaron a tener unos sesenta puestos de misión, muchos de los cuales crecieron hasta convertirse en ciudades con iglesias parroquiales, y fundaron un colegio en Tampa. El poblado de Miami, que tenía unos cien católicos en 1890, creció hasta ser una metrópolis y una sede arzobispal. Conforme llegaban al sur de Florida la población y la prosperidad, las diócesis se encargaron de las parroquias que habían comenzado como pequeños puestos de misión. Además del ministerio parroquial, la dirección de ejercicios, dentro o fuera de las casas de ejercicios jesuitas, ha permenecido un apostolado importante. El equipo misional, que cruzaba el sur dando misiones parroquiales, tuvo un impresionante éxito pastoral desde alrededor de 1890 hasta los años sesenta del siglo XX, cuando desapareció. El creciente número de colegios y parroquias ejercía gran presión sobre el personal y contribuía a retardar los estudios de los escolares. La alta proporción de escolares en relación a los sacerdotes supuso un enorme esfuerzo en la capacidad de la misión para formar a sus miembros jóvenes. Las condiciones de salubridad anteriores a 1900, sobre todo las epidemias mortales de fiebre amarilla, arrebató a muchos en su juventud, y redujo a cincuenta años la media de vida.

Mientras tanto, en el suroeste, se había establecido otra nueva misión, gracias a los exiliados jesuitas italianos. El 15 agosto 1876, tres sacerdotes y dos hermanos de la provincia de Nápoles llegaron a Santa Fe, en el territorio de Nuevo México, para fundar la misión de Colorado-Nuevo México, también conocida como la «Misión de Denver», que incluía Colorado, Nuevo México y una porción pequeña de Texas, alrededor de El Paso. La misión creció rápidamente, con treinta y cinco miembros en 1875 y cincuenta y cinco en 1880. Las vocaciones de nacidos en América también se multiplicaron con el resultado de que en sus mejores días llegaron a 174 miembros. En 1868, la ciudad de Albuquerque (Nuevo México) se convirtió en el centro de un extenso apostolado de parroquias, instrucción catequética itinerante y predicación de misiones parroquiales, para una población multicultural de indios y blancos, hispanos y norteamericanos. El superior de la misión, Donato *Gasparri, importó una imprenta, que comenzó (1870) a producir libros de texto, obras de devoción y otras. En Las Vegas (Nuevo México) la revista en lengua española, *Revista Católica*, empezó a publicarse en 1875. Dominic *Pantanella

comenzó (1877) a dar clases en una escuela, que llegaría a ser Sacred Heart College; se trasladó a Morrison (Colorado) en 1884, y a Denver en 1887, precursor del Regis University. La misión también atendía cinco parroquias en el estado de Colorado. En 1918, las oficinas editoriales de *Revista Católica*, se llevaron a El Paso (Texas), donde continuaron hasta septiembre de 1962; su influjo se extendió por todo el suroeste, y por el norte de México. Cuidaban de dos parroquias en El Paso, la del Sagrado Corazón para los hispanohablantes, y la Immaculate Conception para los de habla inglesa. El superior de la misión, Luigi Gentile, destinó (1881) tres jesuitas a Ysleta (Texas), junto al Río Grande, que se movían río arriba y abajo, y al sur, hasta México.

3. Desde 1914 hasta el Concilio *Vaticano II (1965)

La I Guerra Mundial fue un período decisivo en la historia de la nación y de la CJ de Estados Unidos. Los jesuitas se unieron más tras la creación de la asistencia americana en 1915; los provinciales jesuitas en Estados Unidos comenzaron a reunirse anualmente, y a desarrollar iniciativas nacionales en su alcance. Durante la II Guerra Mundial (1939-1945), la asistencia recibió un impulso unificador particular, cuando Zacheus J. Maher, asistente americano del P. General Wlodimiro Ledóchowski, y antiguo provincial de California, fue enviado a Estados Unidos, con poderes de visitador para todas la provincias, hasta que llegó la paz. Ledóchowski comenzó a pedir a las prósperas y numerosas provincias estadounidenses que aceptasen más responsabilidades misioneras. La misión de Bombay fue asignada a Nueva York-Maryland (1919-1921), y después conmutada por la de Filipinas, que antes había dependido de la provincia de Aragón. La reciente misión de Patna fue confiada a la provincia de Misuri en 1919, y la provincia de California tomó misiones chinas en 1928. Edmund *Walsh, más tarde fundador de la Facultad de Asuntos Extranjeros de la Universidad de Georgetown, coordinó (1922-1923) el esfuerzo papal por aliviar el hambre en Rusia. Entre tanto, los escolares se ofrecían para un futuro trabajo en Rusia o en países musulmanes. Algunos padres trabajaban en Checoslovaquia y, a petición del cardenal vicario, en la parroquia romana de San Roberto Bellarmino. En 1918, la Asociación Ayuda de Woodstock lanzó una fundación económica en favor de escolasticados y misiones. El centro *Jesuit Missions* comenzó en 1927, para promover el interés y recoger fondos para las misiones. La Asociación Católica de la Misión Médica, fundada en 1928 por Edward *Garesche, envió toneladas de medicinas y víveres al extranjero. Bajo la dirección de Richard H. *Tierney, *America* luchó por los católicos perseguidos en México. A instancias del P. General Wernz, Garesche había comenzado también a publicar en el otoño de 1913, una revista de las *congregaciones marianas llamada *The Queen's Work*. Entre 1925 y 1945, bajo el liderazgo de Daniel A. *Lord, las congregaciones se convirtieron en un apostolado de extensión nacional. Asimismo, funcionaban a nivel nacional la Asociación Educativa Jesuita (1934) y el Instituto de Orden Social (1943).

a) *El Este*. En una prolongada visita (1918-1921), el visitador Norbert de *Boynes planificó la primera división de la provincia de Nueva York-Maryland. Se creó una región en Nueva Inglaterra en 1921, transformada en provincia en 1926, con 492 miembros. Un segundo noviciado, que había funcionado (1917-1923) en Yonkers (Nueva York), se trasladó a Lenox (Massachusetts), donde se conoció como Shadowbrook. Weston College, cerca de Boston, se inauguró como escolasticado en 1922. En 1935, se estableció un terceronado en Pomfret (Connecticut). Jamaica fue misión de Nueva Inglaterra desde 1928, seguida por Irak en 1932. La provincia de Maryland-Nueva York se dividió en dos provincias en 1943. Tras la II Guerra Mundial, aumentaron los compromisos de ultramar: Nueva Inglaterra en Brasil; Nueva York en Micronesia, Nigeria y Puerto Rico; Maryland en Birmania, Chile y la India. En 1960, como parte de una ulterior expansión, se creó en el estado de Nueva York la provincia de Buffalo. En 1964, Buffalo tenía 334 miembros, Nueva York 1148, Nueva Inglaterra 1129 y Maryland 839. Las cuatro provincias esperaban una expansión continua.

La época de la Gran Depresión de los años treinta originó nuevos ministerios. Michel J. *Ahern de Boston se hizo famoso por su Hora de Radio Católica. La CJ estableció institutos de relaciones laborales en la Ciudad de Nueva York, Filadelfia, Boston y Worcester; la película de 1954, «On the Waterfront» dramatizó su trabajo. Horace *Mckenna y John *LaFarge trabajaron en la parte sur de Maryland, Washington y Nueva York en favor de la justicia interracial. John P. *Delaney comenzó las Conferencias de Caná para parejas de novios y casados. Y, pese a la depresión y a la II Guerra Mundial, las revistas científicas sobrevivieron y manifestaron vitalidad intelectual: *Theological Studies*, *Thought* y *Traditio*. Durante la II Guerra Mundial la misión de Filipinas fue interrumpida, y encarcelados sus misioneros. De las tres provincias jesuitas de la costa este 129 fueron capellanes militares, entre ellos Joseph T. *O'Callaghan, el primer capellán que recibió la Medalla de Honor del Congreso, la más alta condecoración del país. En el período de la postguerra, los colegios que habían perdido alumnos por el servicio militar, pero que se habían mantenido abiertos gracias a los programas militares, crecieron con el flujo de veteranos de guerra subvencionados por el gobierno, que tenían la opción de asistir al centro de su elección. En una expansión considerable las tres provincias abrieron colegios y media docena de casas de ejercicios. Maryland adquirió la Universidad de Scranton (1942) y abrió Wheeling College (1954). Nueva Inglaterra fundó la Universidad de Fairfield (1942), y Nueva York, Lemoyne College (1946). Las tres provincias fomentaron los estudios universitarios para sus escolares: entre 1955 y 1968, Nueva York tenía cuarenta miembros por año en programas para el doctorado, Nueva Inglaterra treinta y cuatro y Maryland veintinueve. En 1968, las tres provincias

tenían 184 aspirantes al doctorado en cuarenta campos académicos en sesenta y cinco universidades.

b) *Medio Oeste*. Se llevó a cabo una ulterior expansión de la provincia de Misuri cuando el P. General Ledóchowski disolvió (15 agosto 1919) la misión de Nápoles y transfirió los setenta y siete jesuitas de Colorado y sus obras a Misuri. La provincia de Misuri fue dividida en dos secciones en 1928. Misuri retuvo Wisconsin, la parte suroeste de Illinois, y todos los estados al oeste del río Misisipí. La nueva provincia de Chicago recibió los estados del medio oeste al este del Misisipí. Chicago, que abrió su noviciado en Milford (Ohio), aceptó hacerse cargo de la misión de Patna. Acabada la II Guerra Mundial, la provincia de Misuri comenzó la misión de Yoro en la República de Honduras. Al principio fue una rama de la misión de Belice, pero después consiguió rango independiente. El terceronado en Cleveland (Ohio) era común a las dos provincias. Misuri trasladó su teologado de St. Louis a St. Mary's (Kansas). Chicago inauguró un teologado y filosofado en West Baden (Indiana). Dado el continuo aumento de vocaciones, las dos provincias fueron respectivamente divididas en 1956: la provincia de Detroit recibió la porción norte y este de la de Chicago; la provincia de Wisconsin, los estados del norte de la de Misuri. Cada una de las cuatro provincias tenía su propio noviciado. Como parte de la extensión, Wisconsin comenzó una misión en Korea, y Chicago envió jesuitas al Perú.

Con frecuencia los jesuitas abrieron parroquias en las cercanías de sus instituciones educativas, y estos templos «colegiales» constituían una parte importante del impacto jesuita en sus respectivas ciudades. Por otro lado, muchas parroquias fueron entregadas a las diócesis locales. Excepto en Trinidad (Colorado), el concepto de un centro parroquial jesuita con un grupo de capillas satélites, que había sido el modelo original de Misuri, gradualmente fue desapareciendo. En St. Louis y en algunas otras ciudades los jesuitas trabajaron en parroquias de negros. En los decenios de los años treinta y cuarenta, varios jesuitas publicaron ampliamente y desarrollaron Loyola University Press; asimismo, editaron la revista de historia *Mid-America*. Joseph *Huslein fue director de la colección Ciencias y Cultura de la casa editora Bruce. Un Instituto de Historia funcionaba en la Universidad Loyola en Chicago. El teologado St. Mary's publicaba *Review for Religious* y *Theology Digest*. El movimiento de Ejercicios para seglares creció en varias ciudades, siendo los de más éxito los grupos de St. Louis, Chicago, Cincinnati (Ohio) y St. Paul (Minnesota). El Programa Sacred Heart, un apostolado radiofónico, desarrollado por jesuitas de Misuri, que luego trajeron *speakers* de otras provincias, tuvo gran impacto en la radiodifusión religiosa. La educación secundaria siguió prosperando en las provincias: Chicago abrió un colegio en Indianopolis (Indiana); Detroit, en Akron (Ohio), y Misuri, uno en St. Louis y otro en Wichita (Kansas).

c) *El Oeste*. La recién creada provincia de California (1909) abrió varias casas de estudio para sus escolares. Siguiendo un modelo establecido por la CJ a mitad del siglo XIX, las nuevas casas estaban situadas, no en centros urbanos de actividad académica y cultural, sino en parajes rurales aislados. En 1916, se inauguró el filosofado de Mount St. Michael en las afueras de Spokane. En 1927, se abrió un terceronado en Port Townsend (Washington), y en 1931 se comenzó un segundo noviciado en Sheridan (Oregón). La provincia de Oregón se separó de la de California en 1932, con un territorio casi igual al de la anterior misión de las Montañas Rocosas y Alaska. En 1934, se abrió un teologado en Alma (California), no lejos del noviciado de Los Gatos. En 1960, la provincia de Oregón empezó a enviar jesuitas a la misión de Lusaka en Zambia. La provincia de California, cuyo número de sujetos había subido en 1963 a 953, abrió un segundo noviciado en Santa Barbara (California), en preparación para la posible creación de otra provincia.

La primera casa de ejercicios de la provincia, el Retiro, se estableció en Los Altos (1924). Algunos jesuitas como el meteorólogo Jerome *Ricard y el explorador-fotógrafo de Alaska, Bernard *Hubbard, se hicieron famosos a escala nacional. Pero el trabajo principal era indudablemente el de la educación. Se fundó (1911) el colegio Loyola en Missoula (Montana), donde la CJ había trabajado en parroquias desde 1874. En el estado de Washington, la CJ se hizo cargo del colegio de Marquette en Yakima (1918), y abrió el colegio preparatorio del Bellarmino en Tacoma (1928). El colegio preparatorio del Bellarmino en San José fue el primero, entre los colegios de la provincia, que se estableció en su propio campus; se separó de la Universidad de Santa Clara en 1925. En 1928, una herencia facilitó a la provincia la apertura del colegio preparatorio de Brophy en Phoenix (Arizona). El ambicioso compromiso de la provincia con tantos centros educativos supuso muchas veces un enorme esfuerzo en el personal y recursos económicos. Para ayudarse mutuamente, la Universidad de Loyola en Los Angeles y su colegio adjunto aplazaron su separación hasta 1929. Aun en una época tan tardía como el decenio de 1920, la Universidad de Seattle aún no tenía cursos a nivel superior, y diez años después sólo tenía un edificio y un número pequeño de estudiantes; en parte por sus dificultades económicas, la Universidad de Seattle admitía muchachas cuando la mayoría de las instituciones jesuitas educaban sólo a hombres. Las universidades más antiguas y de más raigambre iban mejor, aunque no acababan de llegar a los niveles alcanzados por la educación superior secular de América. La Gran Depresión frenó temporalmente la expansión institucional de los veinte años precedentes. El colegio preparatorio Brophy de Phoenix, tambaleándose bajo una pesada deuda, se cerró en 1935, y durante unos cuantos años el colegio y la Universidad de Loyola en Los Angeles se enfrentaron a un peligro parecido. La nueva provincia de Oregón luchó por mantener las grandes instalaciones y casas de estudios que se habían construido sólo hacía

unos años. En 1932, necesidades económicas impusieron el cierre del colegio Loyola en Missoula. Durante la II Guerra Mundial, cuando la juventud estaba enrolada en las fuerzas armadas, los alumnos en las universidades de las dos provincias, descendieron considerablemente. Ninguna de ellas podía enorgullecerse de poseer un número importante de jesuitas doctores en sus facultades hasta la década de los años cuarenta. Con todo, las cinco facultades reunían en sus filas un grupo de excelentes profesores, ealgunos de los cuales vieron sus obras publicadas, como el clasicista Henry *Woods, el historiador Peter *Dunne, y el profesor de ética Austin *Fagothey. Tras años de estrecheces económicas, la postguerra trajo un cambio dramático. En 1946, la Universidad de San Francisco matriculaba más de 2.000 alumnos, el número más elevado de toda su historia. En 1947, las matrículas de Santa Clara sobrepasaron un millar por vez primera. En 1948, la Universidad de Seattle vio cómo sus estudiantes llegaron a 2.793, haciéndola la universidad católica mayor en la costa del Pacífico. Se volvió a abrir el colegio de Missoula en 1953; se fundaron nuevos colegios en Portland (Oregón), y en Fairbanks y Copper Centre (Alaska) durante los años 1950. Ninguna de estas instituciones, sin embargo, previó completamente las consecuencias a largo plazo de este crecimiento sin precedentes, que llevó a programas ampliados y a un creciente número de profesores seglares. En 1959, la provincia de Oregón, con 670 miembros, tenía que proveer de profesores y recursos a seis colegios y dos universidades. Al mismo tiempo, veintitrés jesuitas de Oregón estaban trabajando en misiones indias, y cuarenta y uno en Alaska. En 1963, la provincia de California abrió un colegio más en Sacramento, la capital del estado. También amplió su acción pastoral con nuevas parroquias en San Diego, y en los estados de Utah y Nevada.

d) *El Sur*. En 1920, la provincia de Nueva Orleáns, tras la absorción (1919) de la parte de Nuevo México-Texas de la antigua misión de Nápoles, contaba con 305 miembros (159 padres, noventa y nueve escolares y cuarenta y siete hermanos). Oklahoma se cedió (1928) a la provincia de Misuri, y Carolina del Norte se adjudicó (1937) a la de Maryland, cuando los obispos locales pidieron jesuitas que el provincial de Nueva Orleáns no pudo darles. Aun poseyendo el rango de provincia (1907), los jesuitas del sur siguieron reclutando misioneros en Europa, ya que la parte más meridional continuaba siendo «país de misión». De aquí que no experimentase el rápido crecimiento que tuvieron otras regiones del país, y su personal jesuita continuó siendo internacional hasta bien entrado el siglo XX. Uno de sus miembros, por ejemplo, fue Emile *Mattern, un alsaciano, elegido como asistente de América del P. General Ledóchowski en 1923. Después que un incendio destruyó el noviciado de Macon, se abrió éste (1922) en Grand Coteau, donde por tercera vez St. Charles College se había cerrado. Intentos realizados en el siglo XIX para establecer un filosofado no lograron la aprobación del P. General, porque la misión no podía proporcionar un programa lo suficiente vigoroso. Por eso, los escolares del sur estudiaban en el norte o en Europa. Desde los años treinta, se comenzó a recibir un creciente número de candidatos americanos, y se estableció (1937) un filosofado en Spring Hill College (Mobile). Aunque nunca se intentó abrir un teologado, hubo un terceronado (1945-1955). Este aumento, aunque moderado, permitió una notable expansión de ministerios después. Así, la provincia tomó la responsabilidad (1946) de la misión de Trincomalee-Batticaloa en Ceilán (Sri Lanka), adonde había enviado varios misioneros en los años treinta. En Texas, se abrieron colegios en Dallas, El Paso y luego en Houston, mientras se suministraban profesores y padres espirituales al seminario menor en Corpus Christi. La provincia alcanzó su cota más alta en 1961, con 618 miembros (337 padres, 222 escolares y cincuenta y nueve hermanos). Numéricamente una de las menores de la asistencia, era con mucho la más extensa, abarcando desde Florida hasta Nuevo México.

La parte más meridional era también una de las regiones más características de Estados Unidos: tras la Guerra Civil, sus estados se mantuvieron los más homogéneamente protestantes y anglosajones, con relativamente poca inmigración fuera de la gran presencia africana, que estaba legal y socialmente marginada por medio del sistema de segregación. Los católicos siguieron siendo una minoría pequeña y no muy grata en lo que llegó a conocerse como el «Cinturón de la Biblia» de la nación. Naturalmente, las características regionales tuvieron su influjo en el despliegue del personal jesuita. Aunque el número de jesuitas ocupados en la educación ha sido siempre mayor que el de los dedicados a la pastoral, la CJ en el sur ha tenido una proporción mayor de su personal dedicada al trabajo parroquial que en otras regiones de Estados Unidos. Los católicos del sur, estuvieran exiguamente dispersos por un amplio territorio o geográficamente agrupados en comunidades lingüístico-raciales, han necesitado más sacerdotes de los que la población local producía. Por eso las necesidades pastorales de la región eran grandes, mientras que sus recursos económicos eran inadecuados para el desarrollo de grandes centros católicos de educación superior.

En las parroquias y colegios algunos jesuitas hicieron importantes aportaciones a la integración social y civil de las minorías, aunque experimentaban la resistencia de la sociedad en general, así como de sus mismos compañeros jesuitas. Durante los años de persecución de la Iglesia en México, los ministerios y la *Revista Católica* de la región de El Paso cobraron una importancia aún mayor. Los jesuitas mexicanos refugiados establecieron su escolasticado en Ysleta en 1925, y abrieron un seminario para el clero diocesano en Montezuma (Nuevo México) en 1937. Carmine *Tranchese, párroco (1932-1953) en San Antonio, hizo llegar las necesidades de los chicanos a la atención de la Casa Blanca, en Washington. Dentro de la evolución que siguió a la II Guerra Mundial, varios jesuitas defendieron los derechos laborales y lucharon contra la segregación racial entre ellos, Louis *Twomey, con la Universidad Loyola de

Nueva Orleáns como base de operaciones, alcanzó reconocimiento nacional, y fue invitado por el P. General Pedro Arrupe a ayudar a componer su carta sobre el racismo. Durante muchos años el Instituto de Relaciones Humanas de Twomey y su publicación, *Christ's Blueprint for the South*, fueron importantes instrumentos en el desarrollo del cambio social. En la sesión de otoño de 1954, inmediatamente después de la decisión del Tribunal Supremo (mayo 1954) que ordenaba acabar con la segregación racial en todas las instituciones de educación pública, Spring Hill College fue el primero en practicar la integración en el estado de Alabama, aun cuando había venido otorgando admisión especial a estudiantes de color desde 1947. Las instituciones estatales, bajo el liderazgo del gobernador, elegido bajo una plataforma de «segregación para siempre» continuaron oponiéndose a la integración, hasta que se vieron forzados a obedecer bajo ulterior acción judicial y la presencia de las tropas federales en 1963. El liderazgo de Spring Hill fue reconocido por el Dr. Martín Lutero King, Jr., en su *Letter from a Birmigham Jail* (1963), como uno de los pocos momentos estelares en la dura batalla en favor de los derechos civiles. Una lucha política distinta causó a la llegada de los jesuitas desterrados de la Cuba de Fidel Castro en 1961. El Colegio Belén se reorganizó en Miami, junto con una extensa actividad de ejercicios y ministerios pastorales, todavía bajo la jurisdicción de la provincia antillana.

4. Después del Vaticano II (desde 1965)

Al tiempo del Concilio, los católicos de Estados Unidos habían pasado de ser una Iglesia de inmigrantes a constituir una parte integrante de la cultura nacional; eran el 25 por 100 de la población, formando el grupo mayor de una sola denominación religiosa en toda la nación. En 1961, John F. Kennedy fue el primer presidente católico en la historia de la nación. La extensa red de instituciones católicas de enseñanza incluían algunos de los mejores colegios, muchos de ellos dirigidos por jesuitas, y un gran número de colegios y universidades, veintiocho de los cuales estaban regentados por la CJ. La asistencia americana, que comprendía once provincias de Estados Unidos, se había hecho la más grande de toda la CJ, casi una cuarta parte de sus miembros, y los jesuitas americanos Gustave *Weigel y John C. *Murray hicieron contribuciones importantes, como teólogos del Vaticano II. El apostolado mayor, la educación, había ido creciendo, de 6.920 matriculados en 1900, a más de 100.000 en 1946, y 216.657 en 1964, con cuarenta y nueve escuelas secundarias y veintiocho colegios y universidades.

Esta época terminó bruscamente, cuando se conmocionaron la estructura eclesial y la cultura civil. Actividades apostólicas y formas de vida consagrada, elaboradas en épocas pasadas, fueron objeto de discusión. Desasosiego e insatisfacción cundieron por los escolasticados. Se multiplicaron las salidas, en particular entre escolares y jóvenes sacerdotes, pero también de jesuitas de muchos años, y aun superiores mayores; las vocaciones cayeron en picado. La CJ de Estados Unidos nunca había tenido que sufrir las supresiones, expulsiones o expropiaciones que afectaron a la CJ en tantos otros países del mundo, por lo que los dramáticos trastornos de este período constituyeron un fenómeno totalmente nuevo. El número total de los jesuitas de la asistencia americana bajó de 8.393 en 1965, a 5.486 en 1982. El número de novicios escolares descendió de un máximo de 408 en 1959, a 86 en 1982; el de los escolares con votos, de 2.431 en 1959, a 497 en 1982. El número de hermanos bajó de 671 en 1967, a 410 en 1982 (con sólo dos que ingresaron como novicios ese año); el de sacerdotes, de 4.988 en 1969, a 4.491 en 1982.

La provincia de Buffalo, acosada por dificultades de falta de personal y de recursos económicos se volvió a unir con Nueva York (1967): su noviciado se fusionó con el de Nueva York en Syracuse (Nueva York). En el decenio de los años cincuenta, Nueva Inglaterra y Nueva York habían efectuado impresionantes campañas de recolección de fondos, una para reedificar el noviciado de Shadowbrook, destruido por el fuego en 1956, la otra para edificar un gran filosofado en Shrub Oak (Nueva York). Las dos instituciones se cerraron, así como los terceronados de Pomfret y Auriesville. De las antiguas casas de formación de las provincias del este, sólo sobrevivió el noviciado de Maryland en Wernersville (Pensilvania), donación de Genevieve y Nicholas Brady en 1930, asumiendo la nueva dimensión de un centro de renovación espiritual para sacerdotes, religiosos y seglares. Durante este período los juniorados se fusionaron con los filosofados y, siguiendo las recomendaciones de la Congregación General XXXI, la mayoría de las casas de formación se trasladaron a ambientes urbanos y universitarios, como el filosofado al Murray-Weigle Hall, en la Universidad de Fordham. Woodstock College, que se trasladó a la ciudad de Nueva York, desde el comienzo del año académico 1969-1970, se cerró en 1974. La Weston School of Theology se trasladó a Cambridge (Massachusetts), donde empezó a formar parte de un conglomerado ecuménico. Los noviciados de Chicago, Detroit y Wisconsin se cerraron y se reorganizaron. El noviciado de Florissant, el segundo más antiguo de existencia continuada en la CJ, se trasladó a Kansas City, y después a Denver. Los dos teologados jesuitas del medio oeste se cerraron. El teologado de St. Mary's, que se había trasladado de nuevo (1967) al campus de la Universidad St. Louis, se cerró (1972) como parte de un plan nacional para los estudios jesuitas. En 1981, el teologado, que se había trasladado desde West Baden a Aurora (Illinois), y después a la parte sur de Chicago, también se cerró. El Mount St. Michael's, filosofado para las provincias de California y Oregón, se trasladó al campus de la Universidad Gonzaga en Spokane. El teologado de Alma se ubicó en Berkeley (California), donde empezó a formar parte de la Unión Graduada Teológica, un grupo ecuménico. En el sur, tras la clausura del juniorado en 1967, sólo el noviciado y el recién organizado centro de espiritualidad siguieron

en Gran Coteau. El filosofado continuó a escala reducida en Spring Hill, con otra casa pequeña en la Universidad Loyola en Nueva Orleáns; se cerró el escolasticado de Spring Hill en 1976, el de Loyola, en 1993.

La encuesta sociológica de la CJ lanzada en 1965 por el P. Arrupe, se completó para la parte de Estados Unidos en 1969. Un diseño administrativo que hubiera agrupado a las provincias americanas en tres secciones: este, parte central y oeste, no se aceptó. Con todo, se estableció (1970) en Washington (D.C.) la Conferencia jesuita, con su consejo administrativo compuesto por los diez provinciales; la plantilla comprende un presidente (que no es un superior) nombrado por el P. General, un secretario ejecutivo y secretarios para economía, formación y ministerios sociales. La Conferencia jesuita inició el boletín *National Jesuit News* (1971), una publicación para uso privado de los jesuitas de la asistencia. Desde 1983, varias provincias han tomado parte en la publicación de *Company*, una revista ilustrada dirigida a los jesuitas, amigos y bienhechores. También están en Washington las oficinas de Misiones Jesuitas, la Asociación de los Colegios y Universidades Jesuitas, la Asociación de Enseñanza Secundaria Jesuita y el Centro Teológico de Woodstock, un «grupo de estrategia intelectual» (*think tank*), patrocinado por las provincias de Maryland y Nueva York desde que se cerró el teologado de Woodstock. El interés a nivel de asistencia por la formación jesuita ha llevado a reunirse a los representantes de las provincias varias veces. Los teologados se redujeron de cinco a tres, en una decisión tomada en 1972, y en 1981 a dos: en Berkeley y Cambridge. La vida espiritual jesuita se estudia a nivel nacional en la revista *Studies in Jesuit Spirituality*, que se viene publicando desde 1969. Hubo también innovaciones a nivel provincial, por ejemplo, con viceprovinciales o asistentes del provincial, designados para tratar con los jesuitas según sus funciones: formación, apostolado educativo, pastoral o ministerio de los ejercicios.

La dramática disminución en número, junto con las nuevas directrices dadas a la CJ por medio de su CG XXXI, afectó a las diversas actividades apostólicas de la CJ en la asistencia. Unos ministerios decrecieron mientras que otros se revitalizaron. Se puso énfasis especial en la acción directa pastoral, espiritual y social. En las provincias del este se cerraron cinco casas de ejercicios, y el *Messenger of the Sacred Heart* se dejó de publicar (1966). Hacia 1967, los jesuitas habían dejado todas las parroquias, menos una, en los condados rurales de Maryland, donde había comenzado la CJ en Estados Unidos. Al mismo tiempo muchos jesuitas se dedicaron al trabajo parroquial, siendo bien recibidos por diócesis que estaban sobrecargadas. La provincia de Maryland ha reemprendido las misiones internas en Carolina del Norte y Virginia Occidental. Los de la provincia de Nueva Inglaterra trabajan una vez más con los indios maine, y los de Nueva York con los iroqueses. Al tiempo que los ministerios se diversificaban, se iba haciendo más frecuente el que las provincias intercambiaran sujetos. Debido a que el clima más benigno de los estados del sur atraía a los norteños, en especial a los jubilados, esto supuso cargas pastorales apremiantes para las parroquias locales. Por eso, varios jesuitas del norte colaboran en las actividades pastorales del sur. Se lanzaron nuevas empresas apostólicas, especialmente en la promoción de la justicia social y en el trabajo pastoral entre las minorías de los hispanos, africanos, y los americanos nativos. Algunos jesuitas se vieron envueltos en activismo político y social. Daniel Berrigan, de la provincia de Nueva York, un líder en la oposición a la guerra del Vietnam, fue encarcelado por sus actividades, como han sido otros jesuitas, por protestas ilegales en lo que se refiere a asuntos nucleares, militares o sobre el aborto. Robert Drinan, de Nueva Inglaterra, sirvió en el Congreso de Estados Unidos (1971-1980), hasta que se le ordenó que dimitiese, de acuerdo a las normas del derecho canónico; fue el primero en proponer la inhabilitación del presidente Richard Nixon. El creciente llamamiento en la Iglesia a la colaboración con los seglares, dio como resultado determinados esfuerzos por una colaboración más estrecha entre los jesuitas y sus colegas seglares en todos los apostolados. Ya en 1950, la provincia de Oregón había fundado la asociación de Jesuitas Voluntarios (JVC) para proveer la plantilla de colegios de educación secundaria y ministerios de justicia social en Alaska y el Noroeste. Por los años ochenta, cada provincia de la asistencia estaba cooperando en el desarrollo de una de las ramas regionales del JVC, que ya trabajaban en todo Estados Unidos. Siguiendo el mismo modelo, en 1985, se fundaron los Voluntarios Jesuitas Internacionales.

Aunque el 20 por 100 de los jesuitas de la asistencia estaba ocupado en trabajo pastoral en 1984, la educación ha seguido siendo el principal apostolado de la CJ. La anterior Asociación de Educación Jesuita fue sustituida por la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas (AJCU) y la Asociación de Educación Secundaria Jesuita (JSEA). A la par que el número de jesuitas en la enseñanza disminuía, y los mismos colegios se hacían más especializados y secularizados, se realizaron mayores esfuerzos por desarrollar una colaboración a nivel nacional entre los colegios jesuitas, para fomentar un sentido de responsabilidad en favor del proyecto educativo de los jesuitas entre los profesores seglares y la administración, y para definir nuevamente la misión de los colegios en el contexto del énfasis de la CG XXXII, sobre la fe y la justicia. Los centros jesuitas de educación secundaria se vieron menos afectados por los cambios, aunque el grado y la extensión de una influencia duradera jesuita variaban de un lugar a otro. La Asociación de Educación Secundaria Jesuita (JSEA) proponía nuevas orientaciones, con énfasis sobre la acción social en el «preámbulo» de su constitución; más tarde, participó en el esfuerzo internacional de los jesuitas que desarrolló las *Characteristics of Jesuit Education* (1986). Aunque todas las provincias permanecieron profundamente comprometidas con sus colegios, muchos de los cuales alcanzaron nuevos niveles de éxito académico, la CJ

también se retiró de varios colegios: tres en el este, dos en el medio oeste, tres en el oeste, tres en el sur. La educación superior, por su parte, se vio afectada dramáticamente por la nueva era. Las comunidades jesuitas y sus funciones fueron separadas legalmente de las instituciones, de modo que sus administradores y profesores jesuitas se convirtieron en empleados contratados, en paridad con sus colegas seglares. En la mayoría de los colegios y universidades asumió control una junta de administración, con mayoría seglar. En 1989, por vez primera, representantes del profesorado y la administración, jesuitas y seglares de todas las veintiocho instituciones, se reunieron en la Universidad de Georgetown para examinar sus esfuerzos en pro de una renovación de su misión e identidad jesuita; el P. General Peter-Hans Kolvenbach les dirigió la palabra e hizo referencia a este desafío, como la «vida o la muerte» del ministerio jesuita en el campo de la educación superior.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 11:1310-1317. POLGÁR, *Bibliography of the History SJ* 75-77, 121s, 172, 189, 196; *Bibliographie* 2/2:187-230 [hasta 1980]. *Woodstock Letters... Guide to the microfiche Collection,* ed. R. C. Carriker (Bethesda, Md, 1987).

[Generalia]. CURRAN, R. M., «From Saints to Secessionist: Th. Hughes and "The History of the SJ in North America"», *Studies in Catholic History* (Wilmington, Del., 1985) 239-259. HENNESEY, J., «Native-born Priests and Religious of English-America, 1634-1776», *ibidem* 1-26. *American Jesuit Spirituality. The Maryland Tradition, 1634-1900*, ed. R. E. Curran (Nueva York, 1988). *American Catholic Preaching and Piety in time of John Carroll*, ed. R. J. Kupke (Lanham, 1991). CONN, J. J., *Catholic Universities in the United States and ecclesiastical Authority* (Roma, 1991). BURGHARDT, W. J., «A half century of "Theological Studies": Retrospect and Prospect», *TS* 50 (1989) 761-785. CASE, F. E., *Resource Allocation in Jesuit Colleges and Universities* (Diss Washington University, Saint Louis, Mo., 1980). FITZGERALD, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States, 1920-1970* (Notre Dame, Ind., 1984). GRUENBERG, G. W., «The American Jesuit Contribution to Social Action and Social Order after "Rerum novarum"», *Rev Social Economy* 49 (1991) 432-441. ISETTI, R. E., «The Latin question: A Conflict in Catholic Higher Education between Jesuits and Christian Brothers in late Ninetheenth-C. America», *CHR* 76 (1990) 526-548. LEACHY, W. P., *Adapting to America. Catholics, Jesuits and Higher Education in the Twentienth-C.* (Washington, 1991). KROLIKOWSKI, W. - SCHMID, S., *Jesuit Media Resources 1997* (Chicago, 1996). MCCARTHY, C. F., «Goal Fulfillement School Climate and Jesuit Presence in Jesuit High Schools in the United States» (Diss Fordham University, 1982). MCKEVITT, G., «Jesuit Higher Education in the United States», *Mid-America* 73 (1991) 209-226. ROGERS, F. W., *A descriptive Analysis of the Status of planning at Jesuit Colleges and Universities in the United States* (Diss Gonzaga University, Spokane, 1986). *The Jesuit Tradition in Education and Missions* (Scranton, Pa., 1993). TETLOW, J. A., «The Jesuits' Mission in Higher Education: Perspectives and Contexts», *Studies in the Spirituality of Jesuits* (1983) 5:1-111.

[Este]. BURKE, J. L., *Jesuit Province of New England: The Expanding Years* (Boston, 1986). CURRAN, R. E., *The bicentennal History of Georgetown University. I. From Academy to University, 1789-1889* (Washington, 1993). DONOVAN, CH. G. y O., *History of Boston College from the Beginnings to 1990* (Chestnut Hill, 1990): cf. *NCE* 2:724. *DHGE* 17:1023-1025; *NCE Index* 476 [Fordham]. MCFADDEN, W. C., *Georgetown at two hundred. Faculty Reflexions on the University's future* (Washington, 1990): cf. *DHGE* 20:677s; *NCE Index* 495. VARGA, N., *Baltimore's Loyola, Loyola's Baltimore, 1851-1986* (Baltimore, 1990). *Fordham. The Early Years* (Nueva York, 1998).

[Medioeste]. *Jesuit Roots and Pioneer Heroes of the Middle West* (Florissant, Mo., 1988). BENNISH, L. J., *Continuity and Change. Xavier University, 1831-1981* (Chicago, 1981). CARLIN, P. J., «An Analysis of the Liturgical Music of the St. Louis Jesuits» (Diss New York University, 1982). FORTMAN, E. J., *Lineage: A biografical History of the Chicago Province* (Chicago, 1987). GAVIN, D. P., *John Carroll University: A century of Service* (Kent, Oh., 1985). GLEASON, PH., «Vehicule of Great Tradition: Saint Louis University and Catholic Higher Education», *Theology Digest* 43 (1996) 134-150. KROLIKOWSKI, W., «The Institute of Jesuit History at Loyola University in Chicago», *AHSI* 63 (1994) 77-100. MATRÉ, R. A., *Loyola University and its Medical Center* (Chicago, 1995): cf. *NCE Index* 635.

[Sur]. DELANGLEZ, J., *The French Jesuits in Lower Louisiana (1700-1763)* (Washington, 1935). *The Jesuits in Florida* (Tampa, 1939). O'NEILL, C. E., *Church and State in French Colonial Louisiana* (New Haven, 1966). PUSATERI, C. J., *Enterprise in Radio: WWL and the Business of Broadcasting in America* (Washington, 1980). «Loyola University», *NCE* 8:1050s.

[Oeste]. BURRUS, E. J., «The Jesuits come to the American Southwest», *AHSI* 49 (1980) 433-448. MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, Cal., 1979). ÍD., «Jesuit Recruitment and the Pacific Northwest», *Pacific Hist Rev* 4 (1986) 427-453. SCHOENBERG, W. P., *Paths to the Northwest, A Jesuit History of the Oregon Province* (Chicago, 1982).

W. B. FAHERTY / J. J. HENNESEY /
G. L. MCKEVITT / C. E. O'NEILL

ESTEBAN, Onofre. Misionero, superior.

N. 1556, Chachapoyas (Amazonas), Perú; m. 1638, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 3 mayo 1579, Lima, Perú; o. c. 1586, Lima; ú.v. 30 enero 1600, Quito.

A poco de su ordenación, fue enviado (1587) al recién fundado colegio de Quito como operario de indios, para quienes fundó la cofradía Nuestra Señora de Loreto. Sabiendo desde su infancia el quechua del Perú, no le fue difícil aprender los diversos dialectos de ese idioma, hablados en la audiencia de Quito. Durante la epidemia de viruela de 1589, se distinguió por su abnegación en el cuidado de los enfermos. Misionó a los indios «angamarcas o colorados», de lengua quechua, al oeste de Quito, en la región del río Daule. En 1595, acompañó al obispo de la ciudad, Luis de Solís, en su visita pastoral. Dio misiones populares en Manabí (1597), Esmeraldas y Guayas (1600), y Loja y Cuenca (1602). Fue vicerrector del colegio de Quito (1603-1609). En junio 1608, el P. General Claudio Aquaviva entregó al procurador del Perú, Alonso *Mejía Venegas, el pliego del nuevo gobierno de la provincia, en el que proponía a E como superior de la residencia de Huamanga (hoy Ayacucho, Perú), aunque dejaba libre al nuevo provincial Juan *Sebastián para nombrar a otro, «supuesto el mucho bien que hace en Quito». Fue vicerrector (1609-1611) y rector (1612-1618) del colegio de Quito. Asistió en Lima a las congregacio-

nes provinciales de 1612 y 1618. A fines de 1618, dio misiones populares en Trujillo (Perú) y, volviendo a Quito, siguió como operario de indios hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *N.R. et Q. 15/II* 308r.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 1:52-53, 109-112, 313. Mercado, *Historia* 3:192. *MonPer* 4:472, 577; 5:618, 775; 6:172-173, 177; 7:607; 8:292-294, 600. Vargas Ugarte 1:103, 198, 295, 344-347. *DHEE* 2:879.

J. Villalba

ESTEBAN, Tomás. Siervo de Dios. Misionero, víctima de la violencia.

N. 23 septiembre 1879, Sesma (Navarra), España; m. c. diciembre 1933, Geyuan (Jiangxi), China.

E. 16 abril 1909, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 21 septiembre 1904, Pamplona (Navarra); ú.v. 6 enero 1920, Wuhu (Anhui), China.

Tras sus estudios con los escolapios en Irache, entró en el seminario de Pamplona, pero hizo el curso anterior a su ordenación en Zaragoza. Ya sacerdote, estuvo cinco años en la parroquia de Mendigorría. Habiendo conocido a los jesuitas en el seminario de Pamplona, decidió entrar en la CJ y, tras el noviciado, fue a Burgos para repasar los clásicos. Después de ponerse al día en teología en Oña desde 1912, enseñó (1914-1916) latín y griego en Durango. Hizo la tercera probación (1916-1917) en Manresa.

Desde que la provincia de Castilla recibió (1913) China como su misión, la mente de E estaba en ella. Por fin, su petición de ir a la misión fue atendida y zarpó de Barcelona, con otros cinco compañeros jesuitas, el 24 agosto 1917. Al estar el canal de Suez cerrado, entonces, al tráfico, fueron a Nueva York, cruzaron por tierra hasta San Francisco y, embarcando de nuevo el 29 septiembre, llegaron a Shanghai el 31 octubre.

Ya en territorio chino, E fue enviado a Wuhu, donde el 12 noviembre 1917, comenzó a estudiar chino. Al año siguiente, fue a Yingshan e hizo labor misionera hasta 1922, en que se le trasladó a la montañosa Wuyuan. En sus revueltas contra el gobierno central, los comunistas ocuparon Wuyuan y, en la mañana del 17 diciembre 1931, E fue detenido y llevado a la provincia de Jiangxi. Los jesuitas al principio intentaron medios diplomáticos para lograr su liberación y, al poner los comunistas precio a su vida, consintieron en pagar el rescate, pero aquellos no cesaban de cambiar el precio fijado. La mayor parte de los dos años de su duro encarcelamiento, sus superiores mantuvieron algún contacto con E, pero nada se supo de él ni sobre él después de diciembre 1933, cuando se cree que murió en la cárcel. Se ha iniciado el proceso para la beatificación de E, pero por los ulteriores problemas políticos en China, la causa no ha podido progresar.

BIBLIOGRAFÍA: Arámburu, Z., *Hasta morir por Él! El P. Tomás Esteban, S.J., misionero de infieles y cautivo de los comunistas en la Misión de Wuhu* (Bilbao, 1936). Codés, F., *El cautivo de Koyuan. P. Tomás Esteban de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1945). Pérez, A., «El P. Tomás Esteban prisionero de los Comunistas», *Nuntii de Missionibus* 6 (1933-1934) 28-42. Polgár 3/1:633s. Tylenda 22-26.

J. N. Tylenda

ESTÉTICA, véase FILOSOFÍA, IV.

ESTEVAO, Thomas, véase STEPHENS, Thomas.

ESTÈVE, Eugène-François [Nombre chino: Ai Fangji]. Misionero.

N. 20 marzo 1807, París, Francia; m. 1 julio 1848, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

E. 12 junio 1833, Brig (Valais), Suiza; o. 2 abril 1831, París; ú.v. 8 septiembre 1843, China.

Su padre, el conde Estève, tesorero general de la corona, vivía en el palacio real. Pensó por un tiempo unirse a las Misiones Extranjeras de París; pero, cuando acabó el liceo, sus padres le hicieron estudiar leyes y, por fin, le permitieron (1828) entrar en el Seminario de San Sulpicio. Como párroco, destacó por su entrega a los enfermos durante una epidemia de cólera. Tras su ingreso en la CJ, enseñó (1835-1838) en el colegio de Friburgo (Suiza), pasó un año en la residencia de Vannes y fue a París (1840) para preparar su marcha a China. El P. General Juan Roothaan le asignó con otros dos, uno de ellos Claude Gotteland, para reinstaurar la CJ en China y, si fuera posible, también en Japón. El 11 julio 1842 llegó a China, con Gotteland.

Le encargaron de setenta y cinco comunidades cristianas, esparcidas por la inmensa diócesis de Nanjing/Nankín. En 1843, con la ayuda de un diácono chino, compuso un «Mes de María», como los que se acostumbraban en Francia. Levantándose normalmente a las cuatro de la mañana, sobrecargado de trabajo y alimentado pobremente de arroz, el incansable misionero veía que Dios bendecía su labor. Adondequiera que iba, construía capillas y, en las ciudades, iglesias más amplias. Cuanto más trabajo tenía, menos se cuidaba. Atacado por la fiebre, fue uno de los primeros en morir del grupo fundador de treinta y un jesuitas que se instalarían en la misión de Nankín antes de septiembre 1848.

BIBLIOGRAFÍA: Colombel, A., *Histoire de la Mission du Kiang-Nan*, 5 v. (Shanghai, [1905?]) 3:42-43. Guidée, A., «Le. R. P. Eugène-Martin-François Estève», *Le Correspondant* 25 (1849) 40, 70-75. Sica, A., *Annuales domus Zi-ka-wei S.J.* (Zikawei, 1884) 1:15-17. Sommervogel 3:461 Streit 12:691. *DBF* 13:87.

J. Dehergne (†)

ESTÈVE, Raymond. Misionero, superior.

N. 13 mayo 1805, Montpellier (Hérault), Francia; m. 10 diciembre 1873, Beirut, Líbano.

E. 21 octubre 1825, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 24 febrero 1831, Roma; ú.v. 2 febrero 1844, Beirut.

Estudió teología (1829-1832) en el *Colegio Romano. Enviado a la misión de Siria (1834), llevó consigo una copia de la Madonna de Sasso Ferrato,

conservada en Venecia; esta imagen es objeto, desde hace ciento cincuenta años de una importante peregrinación, extendida por todo el Líbano. En Bikfaya se desenvolvió la mayor parte de su vida apostólica, casi sin interrupción, hasta 1859 (incluidos los años en que fue por primera vez superior de la misión, 1847-1850) extendiéndose su fama a través de los montes del Líbano. Aprendió el árabe con el joven jeque Youssef [Kalim] Louis *Gemayel, a quien preparó para el sacerdocio. Con su intervención ante el pachá egipcio Ibrahim, E salvó Bifkaya de ser incendiada durante la guerra egipcio-turca de 1840. Tomando el nombre de Abouna Soleiman (Padre Salomón), a tono con su aire grave, su hablar reposado, sus decisiones muy pensadas, era un oráculo para las buenas gentes. Para aprovecharse de sus consejos el emir Haïdar Bellama (Abillama), gobernador (1843-1854), vino a residir en Bikfaya. El P. Gemayel, por su parte, organizando desde 1852 las docentes «mariamettes», no cesaba de pedir el parecer de E. Poco después, E trató de organizar algo semejante para las escuelas de niños, los «hermanos javerianos», que durante unos veinte años hicieron gran bien real, aunque apenas sobrevivieron a su fundador.

Superior de la misión por segunda vez (1859-1861), E no pudo superar la tremenda impresión que le causaron las masacres de 1860 (*Líbano, víctimas de la violencia). Tras varios meses en Francia, sin lograr restablecer su salud, reemprendió su labor en sucesivos puestos (maestro de los novicios coadjutores, profesor de moral, director de los javerianos, y superior). Muerto en Beirut, su cuerpo fue trasladado a Bikfaya, donde lo recibió una inmensa multitud.

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 3:1324. Duclos 110. Jalabert 19. Íd., *La Congregation des Soeurs des Saints-Coeurs* (Beirut, 1956) c.1, 2, 5. Jullien, *Syrie*. Kuri, *Histoire du Liban*, 1:537s; 2:396. *Lettres de Vals* (1874) I-X. *NPPO* n.58.

H. Jalabert (†)

ESTEYNEFFER, Juan, véase STEINHOFER, Juan.

ESTRADA (STRADA), Francisco de.

Predicador, superior.

N. c. 1519, Dueñas (Palencia), España; m. 26 octubre 1584, Toledo, España.

E. 1538, Roma, Italia; o. 1545/1546, Coímbra, Portugal; ú.v. 1 febrero 1551, Roma, Italia.

Siendo paje del cardenal Gian Pietro Carafa en Roma, fue despedido con los demás españoles en 1538. Cuando se dirigía a Nápoles para alistarse en el ejército, se encontró con Ignacio de Loyola, que regresaba de Montecasino, donde había dado los ejercicios a Pedro Ortiz. Volvió con Ignacio a Roma y, después de hacer los ejercicios, entró en la CJ. Desde entonces, y aun antes de ser sacerdote, destacó por su gran elocuencia en varias ciudades de Italia. En 1542, fue enviado a París para estudiar, pero, teniendo que salir de la ciudad por la guerra entre Francia y España, se refugió en Lovaina (Bélgica), donde también predicó en latín. Acabados sus estudios en Coímbra, acompañó a Francisco de *Borja (1550) en su viaje a Roma y luego a su vuelta a España en febrero 1551. Este año, se abrió el colegio de Burgos, del que fue superior (1551-1554). Fue el primer provincial (1554-1558) de Aragón, pero no dejó de predicar por las regiones de España. Él dijo que había caminado 5.000 leguas, yendo de un lugar a otro. Al no poder asistir a la I Congregación General (1558) por falta de salud, fue suplido por Bautista de *Barma. Llamado a Roma (1561), predicó en Florencia y Pisa, y regresó a España (1564), a la casa profesa de Toledo. Desde entonces, empezó a decaer su actividad apostólica, lo que algunos han atribuido a decaimiento espiritual. Lo cierto es que su salud se resintió de tantas labores e incluso estuvo para perder la vista; le asistía el H. Francisco Sierra.

FUENTES: ARSI *Tol. 12. Rom.* 78b. *Hist. Soc. 41* y *42*. *FontNarr* 1:244-251 e índices de 1-4.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1 y 2, índices. Ravier, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1973) 554. Scaduto, *Catalogo* 52. Íd., *Laínez/Azione* 625; *Laínez/Goberno* 820. Schurhammer, *Javier* 1:1007. Tacchi Venturi 2/1:205-218, 369-379. *Varones ilustres* 9:158-162.

C. de Dalmases (†)

ETAPAS VARIAS, véase FORMACIÓN, II.

ETHERIDGE, James.

Misionero, obispo.

N. 19 octubre 1808, Red Marley (Worcester), Inglaterra; m. 31 diciembre 1877, en el mar, entre Barbados y Guyana.

E. 20 septiembre 1827, Hodder Place (Lancashire), Inglaterra; o. 24 septiembre 1836, Stonyhurst (Lancashire); ú.v. 15 agosto 1844, Londres, Inglaterra; o.ep. 17 octubre 1858, Londres.

Se educó en el colegio de Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Hizo dos años de filosofía y dos de sotoministro, y cursó tres años de teología en Stonyhurst y uno en Pontefract, donde preparó su examen final de filosofía y teología. Operario (1838-1842) en Norwich, hizo su tercera probación en Hodder, mientras era ayudante del maestro de novicios. Después trabajó (1843-1844) en St Leonards-on-Sea, fue superior de Norwich, rector y profesor (1851-1855) de teología moral en St. Beuno's (Gales) y rector (1855-1857) del colegio St. Aloysius de Preston.

En 1857, partió para la misión de la Guayana Inglesa (Guyana) como superior. Pío IX le nombró (1858) vicario apostólico del territorio, con el título de obispo de Torone, y fue ordenado obispo por el cardenal Wiseman. Siendo vicario apostólico de la Guayana, fue (1859-1860) administrador de la diócesis Port-of-Spain (Trinidad) y delegado apostólico en Haití. Por su sencillez y apertura de mente, su modestia sin pretensiones y su bondad, contribuyó a disipar las antipatías hacia la Iglesia Católica entre los funcionarios locales, en especial en Trinidad. Fue celoso y entregado a su ministerio episcopal. Recorrió regularmente las parroquias del país, a pesar de su poca salud. Levantó iglesias, escuelas y colegios. En su tiempo aumentó el número de sacer-

dotes. A la vuelta de su visita pastoral a Barbados, murió de repente a bordo del vapor correo, sin poder recibir los sacramentos. Se le leyeron las oraciones de un libro que no era católico, y su cuerpo fue echado al mar.

BIBLIOGRAFÍA: «The Right Rev. Dr. Etheridge, Bishop of Torone, and Vicar-Apostolic of British Guiana», *LN* 12 (1879) 116-124. SANTOS, *Obispados* 2:315s.

P. CARAMAN (†)

ETIOPÍA. *Sentido del término*. Siguiendo un uso genérico difundido por los portugueses, los jesuitas de los siglos XVI y XVII llamaban «Etiopía» no sólo a la actual Etiopía, sino también a las regiones africanas habitadas por negros. En 1547, cuatro jesuitas de Coímbra fueron escogidos «para ser enviados a los etíopes, al reino del gran Congo» (*Chronicon*, 1:258). La relación de 1594 dice que Angola está «en la Etiopía meridional» (Francisco *Rodrigues, *Uma História Inédita de Angola*, Lisboa 1936, 10). A principios del siglo XVII, el tratado de *Disputationes Moralium Indicarum* afirma explícitamente: «decimos cafres por etíopes» (ARSI, *F. Ges.*, 1441, 54). Nicolau *Godinho escribió: «A las cuatro Etiopías... se debe sumar la quinta, descubierta por los portugueses, incluyendo en ella el Congo y Angola, al occidente, y el Monomotapa, al oriente» (*Vita Patris Gonzali Sylveriae*, Lyón 1612, 66). Llamaban «Etiopía meridional» y «occidental» al Congo y a Angola, y «Etiopía oriental» a la región de Mozambique, en el África oriental. Mateus Cardoso, misionero de Angola y del Congo, escribió al P. General Mucio Vitelleschi sobre la «conversión del gentío de esta Etiopía occidental» (ARSI, *Lus*. 74, 160; 17 agosto 1620). Baltasar *Teles tituló su historia del imperio etiópico *História Geral de Etiópia a Alta*, para distinguirla de las otras Etiopías, donde aquilataba el topónimo: «este nombre de Etiopía es muy general, y comprende todas aquellas regiones cuyos habitantes tienen color negro; porque a todos acostumbramos a llamar etíopes. El mismo nombre tiene... todo lo que se extiende hasta el Cabo de Buena Esperanza y, doblando este cabo, toda la tierra hasta Angola y Cabo Verde; porque a todos los que pueblan estas costas y su interior, llamamos etíopes, y a sus tierras las llamamos Etiopía» (17).

J. VAZ DE CARVALHO

I. ANTIGUA CJ (HASTA 1633)

Antecedentes. La presencia de la CJ en Etiopía en el siglo XVI fue ocasionada por un incidente que ni hoy día se ha aclarado. El rey portugués Manuel I envió (1520) a Etiopía una embajada militar para ayudar al emperador Lebna Dengal (1508-1540), que estaba en serias dificultades, por las incursiones de los musulmanes a través del Mar Rojo. Cuando la embajada se retiró seis años más tarde, se quedó en la corte el médico João Bermudes. Pretendiendo ser nuncio pontificio, Bermudes arregló la transición de la Iglesia copta de El Cairo a Roma. Él mismo fue ordenado obispo por la suprema autoridad de la Iglesia copta, el abuna Marcos (entonces un anciano de más de cien años). Aunque aparentemente aceptado por el emperador Claudius (Galamdewos, 1540-1559) y por las autoridades de Lisboa, no fue reconocido por Paulo III, quien después de largas consultas, no aceptó su consagración por un prelado cismático. Más tarde, Julio III, de acuerdo con Juan III de Portugal e Ignacio de Loyola, preparó el nombramiento de un nuevo patriarca de Etiopía, que debería ser consagrado con dos obispos auxiliares y entrar en Etiopía con una nueva embajada portuguesa. Cuando Pedro *Fabro, designado por Ignacio como patriarca, murió (1546) antes de su consagración episcopal, João Nunes *Barreto fue en su lugar, junto con dos obispos auxiliares, Andrés de *Oviedo y Melchior *Carneiro.

1. LLEGADA DE LOS PRIMEROS JESUITAS

Tanto Ignacio como Juan III se habían imaginado que Claudius estaba dispuesto a procurar la reunión de la Iglesia copta con la de Roma y que un pequeño grupo de misioneros bastaría para lograrlo. Los dos obispos auxiliares, con doce jesuitas (tres de ellos, hermanos), partieron (1 abril 1554) de Lisboa hacia Goa. Siguiendo las instrucciones de Juan III, el virrey de Goa envió por delante a un mensajero especial, Diogo Dias, con dos jesuitas, Gonzalo Rodrigues y un hermano, para preparar la llegada del patriarca. Rodrigues pasó un mes en la corte, y escribió un tratado sobre los errores de la Iglesia copta, a lo que el Emperador reaccionó con una declaración (23 junio 1555), en la que volvía a afirmar la fe copta de su pueblo. Un nuevo abuna, que Claudius había obtenido de El Cairo en ausencia de Bermudes en Europa, excomulgó a los que leyesen la obra de Rodrigues.

Mientras tanto, el embajador Fernando de Sousa de Castello había partido de Lisboa el 15 marzo 1556, junto con el patriarca Barreto, pero después de recibir de Rodrigues un informe acerca de Claudius, muy diferente de lo que circulaba en Lisboa y Roma, se decidió a contemporizar para no ofender a Portugal y se envió a Etiopía al obispo auxiliar, Oviedo, para que preparase una embajada en toda regla. Oviedo desembarcó en Arquico con sus compañeros jesuitas a fines marzo 1557. A Goa llegaron noticias acerca de ellos sólo cinco años después, porque al desembarcar, los musulmanes ocuparon los puertos del Mar Rojo e impidieron toda comunicación con la India.

2. LA ÉPOCA DE OVIEDO

De hecho, Oviedo había permanecido en la corte sin lograr nada, hasta que a Claudius, muerto en combate, le sucedió su hermano Minas (1559-1563), quien abrogó las libertades concedidas por Claudius a los portugueses, y prohibió a los jesuitas que predicasen o bautizasen. Tras encarcelar a Oviedo, Minas le exilió con sus compañeros a la zona fronteriza de Tigré, donde se establecieron cerca de la antigua ciudad de Aksum, en un lugar al que dieron el nombre de Fremona, en honor de san Frumentius, patrón de Etiopía. Al morir Barreto (diciembre

1562) en Goa, Oviedo fue proclamado patriarca, en virtud de su derecho de sucesión.

Bajo el emperador Sarsa Dengel (1563-1597), los jesuitas gozaron de la misma limitada libertad que habían tenido durante el reinado de Claudius. Pero cuando las noticias sobre su situación llegaron a Lisboa, el príncipe regente, durante la minoría de edad del rey Sebastián (1557-1568), permitió a Oviedo que cerrase la misión. Con todo, el patriarca insistió en que debería quedarse, ya que, aunque muchos etíopes estaban bien dispuestos hacia la Iglesia de Roma, temían una persecución en caso de convertirse públicamente. Además, declaró que había varias tribus en las regiones fronterizas, que habían pedido permiso al Emperador para hacerse cristianos, pero éste se lo había negado, ya que entonces quedarían libres de la esclavitud.

Antes de morir (1577), Oviedo tomó la decisión de ordenar de sacerdote al hermano y compañero suyo, Francisco *Lopes. Éste y Manuel Fernandes continuaron asistiendo a los portugueses, que vivían aislados completamente del mundo exterior, a excepción de las cartas infrecuentes que un comerciante ingenioso conseguía escamotear a la vigilancia de los guardias costeros turcos. En estas cartas, los jesuitas pedían a las autoridades de Goa que repatriasen a los portugueses o estableciesen otra vez contacto con Massaua. Gregorio XIII intentó ayudarles, enviando una misión al Emperador en 1585, con Giovanni Battista Britti al frente, pero ésta fracasó. Uno de los compañeros de Britti fue asesinado por los piratas cerca de Ormuz y el otro mutilado, y él mismo despojado y herido. Cuando Fernandes murió en 1583, a la edad de ochenta años, Lopes era el único jesuita que quedaba en Etiopía, donde vivió aún trece años (1596). Con su muerte, la misión, empezada con tantas esperanzas, resultó un fracaso. En los seis años siguientes asistió a los portugueses un sacerdote secular de Goa, Melchior Sylva, llegado a Fremona el año en que murió Lopes.

3. Restablecimiento de la misión

En 1588 Felipe I de Portugal (II de España) ordenó al virrey de Goa que restableciese la misión de Etiopía. Dos padres, Antonio *Monserrate y Pedro *Páez zarparon de Goa al comienzo de febrero 1589, pero, capturados cerca de Dhofar (Omán actual) en enero 1590 y encarcelados seis años en Heinan y Sa'ana (en el Yemen actual), fueron después conducidos a Mukha, donde sirvieron como esclavos de las galeras varios meses antes de ser rescatados; por fin, regresaron a Goa mediado diciembre 1596.

El 22 marzo 1603 Páez partió de nuevo para Etiopía, zarpando solo en Diu (India) en un barco turco y disfrazado de comerciante armenio. El 26 abril llegó a Massaua, a la entrada de Etiopía, que había estado en poder de los turcos desde 1577. El 15 mayo llegó a Fremona, y poco después, Sylva volvió a Goa. Páez fue invitado (octubre 1603) a la corte por el emperador Jakob (1597-1604; 1605-1607) quien, al suceder a Sarsa Dengel, había cambiado la actitud de su predecesor hacia Roma. Pero antes de que Páez saliese de Fremona, Jakob fue depuesto y exilado por su tío Za Dengel. Hombre muy interesado en teología, Za Dengel recibió bien a Páez, confiándole su deseo de hacerse católico; escribió a Clemente VIII pidiéndole misioneros y a Felipe I, asistencia militar contra los turcos. Esta acción precipitada, que Páez no pudo impedir, provocó una guerra civil. Aunque Za Dengel fue muerto en octubre 1604, luchas internas para hacerse con el trono continuaron hasta que (marzo 1607) Susenyos (Seltan Sagad) obtuvo una victoria decisiva sobre Jakob; tras restablecer el orden en las provincias, Susenyos fue coronado en Aksum el 18 marzo 1608. Volvió a la corte, seguido poco después por Páez, con quien pronto estableció relaciones confidenciales. Primero confirmó la posesión de las tierras que los jesuitas tenían en Gorgora, en una península situada en el lago Tana, cerca del campo imperial de Dancaz, en el corazón de Etiopía, y después les dio más terrenos en Collela, en la provincia de Goyam, donde su hermano Cela Krestos era gobernador. En los tres centros (Gorgora, Collela y Fremona) los jesuitas continuaron con sus discusiones teológicas en su casa, en la corte y al aire libre durante las incesantes guerras contra las tribus galla. Monjes, cortesanos y miembros de la familia imperial asistían a esas discusiones y quedaban impresionados tanto por la exposición de doctrina como por su fidelidad a los ideales religiosos. Con un tacto que Oviedo no había demostrado, Páez utilizó los libros sagrados coptos para demostrar la conformidad fundamental de su contenido con la doctrina católica. En su catequesis, citaba sobre todo *Haymanota Abau* (La fe de nuestros antepasados), colección de homilías patrísticas, cartas apostólicas, exposiciones abstrusas de los Padres sobre la Trinidad y la Encarnación, que para los etíopes tenían una autoridad sólo superada por la biblia misma. Al mismo tiempo, António *Fernandes, con mayor conocimiento de teología, aclaraba ciertos pasajes de la Escritura con ayuda de los comentarios de Juan *Maldonado, mientras Francesco A. de *Angelis se dedicaba a la traducción de obras teológicas y de libros de cantos e instrucciones populares.

La principal oposición contra los jesuitas, generalmente áspera, venía de parte del abuna, nombrado siempre por El Cairo. Éste era extranjero y no sabía la lengua, pero debido a su oficio, tenía una influencia, inferior sólo a la del Emperador mismo. El abuna Simon sostenía que, dijesen lo que dijesen los teólogos, Etiopía y la Iglesia copta estaban indisolublemente unidas. Habiendo excomulgado a los que defendiesen la doctrina de las dos naturalezas en Cristo, se convirtió en el centro del descontento general. Pero Susenyos, que no tenía una gran opinión del abuna, continuó ayudando a los jesuitas, a quienes animaba a que demostrasen a sus compatriotas que los europeos tenían algo que enseñarles, además de una religión superior. A petición del emperador mismo, Páez le construyó un palacio en 1614, haciendo él mismo sus martillos, mazos, cinceles y demás instrumentos, y enseñando a sus obreros la manera de labrar y cuadrar la piedra. El palacio se consideraba como una maravilla arquitectónica, en

una región donde no se conocían los edificios de dos pisos. Manuel de *Almeida dice que al palacio se le habría considerado como un gran edificio en cualquier parte. Viajeros actuales quedan impresionados por sus ruinas, así como las de la iglesia que Páez construyó más tarde en Gorgora.

Al comienzo de 1613, el Emperador comunicó a su hermano Cela Krestos y a los jesuitas, bajo estricto secreto, que había jurado hacerse católico y reconocer al patriarca nombrado por el Papa, a quien escribió (31 enero), dándole la noticia. Escribió también a Felipe II de Portugal solicitando de nuevo ayuda militar «con objeto de demostrar públicamente esta nuestra obediencia a la Santa Sede de Pedro». Estas cartas, así como otras de Cela Krestos, se confiaron a A. Fernandes, quien había de llevarlas personalmente a Roma, acompañado del embajador etíope. En contra del consejo de Páez, el Emperador insistió en que la embajada viajase por un camino desconocido, que pasaba por Melinde, en lugar de hacerlo a través de Massaua. Partieron de Collela el 25 marzo 1613, pero nunca llegaron a la costa, debido a los obstáculos que pusieron en su camino los vasallos imperiales, quienes, establecidos en los confines del imperio como príncipes casi independientes, no tenían intención de dejar pasar por su territorio a una embajada que podría traer fuerzas europeas que les harían súbditos efectivos del Negus. En esta misión malograda de diecinueve meses, Fernandes pasó por las regiones del actual sur de Etiopía y norte de Kenia, zonas éstas que permanecieron desconocidas para los europeos hasta el siglo XIX. En la ausencia de Fernandes, de Angelis emprendió la evangelización de los agaus, pueblo tenido por cristiano, que vivía al este de Goyam. Ésta fue la primera vez que la misión hizo apostolado directo dentro de las fronteras de Etiopía.

En julio 1614, el Emperador volvió a escribir a Roma y Lisboa. Paulo V le contestó en diciembre 1616, felicitando a Susenyos por su decisión de hacerse católico, mientras Felipe II le prometía ayuda militar si la situación en la India lo permitía. Al mismo tiempo, instruyó a su virrey en la India que le informase sobre la posibilidad de establecer contacto con Etiopía, a través de la costa este de África. En 1616, Páez echó los cimientos de una nueva iglesia en Gorgora (llamada Mariam Gimb o Edificio de Piedra de Santa María), acabada en 1622, cuyas ruinas pueden verse aún. En sus últimos años, Páez, aparte de sus ocupaciones con el Emperador, escribió a petición del P. General Mucio Vitelleschi, una *Historia de Etiopía*, la obra contemporánea más completa y fehaciente de aquella región. Poco después de recibir al Emperador en la Iglesia católica, Páez murió (3 mayo 1622). En una carta escrita al provincial de Goa, Susenyos se refiere a él como «nuestro padre espiritual, sol brillante de la fe que purificó Etiopía de las tinieblas de Eutyches».

4. Preparaciones para un patriarca occidental

Antes de morir Páez, Susenyos había pedido más sacerdotes a Vitelleschi, quien ordenó al provincial de Goa que enviase otros doce jesuitas a Etiopía, incluyendo su enviado especial, Almeida, que había de felicitar al Emperador por haber logrado la reunión de la Iglesia de Etiopía con Roma. Pero como el pasaje marítimo de Goa a Massaua continuaba tan peligroso como había sido en 1589 (cuando Páez y Monserrate fueron capturados), se decidió dividir a los sacerdotes en tres grupos: Jerónimo *Lobo y Juan de *Velasco fueron a través de Melinde, viajando a lo largo de la costa, pero no pudieron encontrar guías que les condujesen al interior, y se volvieron a Diu; Francisco *Machado y Bernardo *Pereira fueron enviados por la costa del mar Rojo, en la Somalia actual. Tras desembarcar sin novedad en Caixem (marzo 1624), prosiguieron a Zeila, y fueron asesinados poco después por el reyezuelo local en el distrito de Harrar, probablemente en el actual Ausa. Mientras tanto, Almeida, con otros dos sacerdotes, llegaron a Massaua después de haber estado detenidos por una calma en la bahía de Dhofar (16 mayo-18 octubre), a punto de ser capturados. Al llegar a Fremona, Almeida escribió que «se están abriendo muchas puertas a nuestra predicación y a la aceptación de la fe romana», y prosiguió hasta Dancaz, donde entregó a Susenyos la carta congratulatoria del P. General y sus regalos, así como los del asistente de Portugal, del provincial de Goa y otros.

5. La época de Afonso *Mendes (1626-1632)

Felipe III de Portugal nombró patriarca a Mendes, en virtud del **padroado*, sin consultar al Papa ni al General. Mendes, ordenado obispo con Diogo *Seco en Lisboa el 12 marzo 1623, zarpó unos días después, y llegó a Goa el 28 mayo 1624, muerto ya en el viaje Seco, su obispo auxiliar. La llegada del patriarca a Goa causó una gran consternación; vestido con sus ornamentos episcopales, procedió solemnemente a pie por las calles, con su séquito. El provincial, que le había pedido que entrase como cualquier otro jesuita, escribió a Roma: «La noticia de su llegada se ha difundido por toda la India y ha llegado ya a Suakin. Obispos jesuitas en las misiones deberían evitar todo fausto y arrogancia. Será mejor que se designen obispos entre quienes están ya en Etiopía, en lugar de enviarlos de Portugal». Antes de que llegase Mendes, Susenyos, con su hermano Cela Krestos y su hijo mayor Fasilidas, viajó a Aksum, donde proclamaron su fidelidad a la fe romana, en frases que recordaban por su solemnidad, la hecha por Claudius en 1555.

Por fin el 7 febrero 1626 Mendes llegó a la corte, siendo muy bien recibido por Susenyos. Mendes, poco después, publicó una declaración, que prohibía a los miembros del clero toda función pública antes de recibir de él las facultades: la circuncisión quedaba prohibida, los sacerdotes debían volverse a ordenar, reconsagrarse las iglesias, rebautizar a los fieles y organizar las fiestas y ayunos según el calendario romano. Ignorando las prudentes directivas de Ignacio (*EpIgn* 8:680-690) al primer patriarca de Etiopía, Mendes les exigía que abandonasen la fe y costumbres defendidas por más de un milenio. Más tarde, insistió en que el Emperador proclamase ante él su fidelidad a Roma.

Se abrieron centros jesuitas y se comenzó una predicación directa al pueblo. Varios monasterios se

reformaron y hubo muchas conversiones, pero también una alianza entre monjes y enemigos de Susenyos, que culminó en la rebelión (1628) de Sarsa Krestos, virrey de Begameder y sobrino del Emperador. Aunque los rebeldes fueron vencidos y su cabecilla ahorcado, pronto estalló otra rebelión a las órdenes del gobernador de la provincia de Shoa. Susenyos aniquiló a un ejército mal armado (7 junio 1632), y pasó por la espada a miles de hombres. Cuando se le hizo ver que los muertos no eran ni paganos ni musulmanes, sino sus súbditos, cedió y, pese a las protestas de Mendes, permitió la práctica de la liturgia y costumbres de la Iglesia de Etiopía, para evitar males mayores. Proclamó un edicto, concediendo la tolerancia a ambas Iglesias; murió tres meses más tarde (16 septiembre) tras profesar en su lecho de muerte su fidelidad personal a Roma.

6. Expulsión de los jesuitas

Su sucesor Fasilidas expulsó a los jesuitas de su corte y ordenó que se retirasen a Fremona. Desde allí, Mendes le escribió (24 abril 1633), dispuesto a hacer concesiones, pero era ya demasiado tarde, ya que lo de los ritos era un mero pretexto dentro de la lucha política. Mientras tanto, el Negus expulsó a los jesuitas de toda Etiopía. Mendes formó parte del último grupo en salir, y se trasladó a Goa, para el resto de su vida.

Resumiendo la labor de los jesuitas en Etiopía, Edward Ullendorff escribe: «Ayudaron a una nación cristiana a mantener su identidad e independencia frente a las incursiones musulmanas; hicieron una contribución notable a la educación del pueblo; y sobre todo, exploraron el país con una diligencia, valentía y perseverancia increíbles; dejaron un historial valioso de sus conocimientos, y monumentos de erudición muy por delante de su tiempo», pero menciona también el daño causado sobre todo por la estrechez de miras e intolerancia de Mendes, que anuló los esfuerzos de avance real, sembró en el pueblo un hondo recelo de los europeos y le redujo a un aislamiento que ha durado siglos.

Es discutible si los jesuitas habrían tenido éxito al final, de haber seguido los métodos de Páez, y esbozados por Ignacio. Lo que no puede dudarse es de su entrega desinteresada a Etiopía. «No conozco ninguna nación del mundo», escribió Almeida, «ni siquiera Portugal, donde nací, por la que sienta tanto cariño como por ésta». Lo mismo puede decirse de los jesuitas españoles e italianos que trabajaron con los portugueses.

P. Caraman (†)

II. MODERNA CJ

1. Primer período, los jesuitas canadienses: 1946-1973

En 1946, a petición del emperador Haile Selassie (Tafari), cuatro jesuitas de la provincia francocanadiense, seguidos pronto por otros más, aceptaron la dirección de Tafari Mekonnen, uno de los centros educativos más prestigiosos de Addis Abeba. Sin ser conocidos oficialmente como jesuitas, tenían contratos individuales y se comprometían a vestir de seglar y a no ejercer forma alguna de proselitismo. Al quedar el Emperador enteramente satisfecho, fueron invitados (1950) a organizar y dirigir el State University College, así como a proveer parte del profesorado, mientras continuaban con la dirección de Tafari Mekonnen. Cuando, el University College, junto con otros colegios universitarios, formó parte (1962) de la Haile Selassie University, recién establecida, la presidencia de la universidad fue encomendada a un seglar americano y después a un etíope, pero los seis jesuitas siguieron formando parte del profesorado. El mismo procedimiento se aplicó más tarde al centro Tafari Mekonnen (1970) cuando se nombró un director etíope, aunque los jesuitas continuaron como jefes de departamentos.

2. Interrupción y diversificación: 1973-1976

Debido a la creciente agitación política en el campus al comienzo de los años setenta, los jesuitas decidieron retirarse de Tafari Mekonnen a medida que sus contratos expiraban. Esta decisión, tomada después de casi treinta años pasados en tareas educativas, produjo una diversificación del trabajo. Un jesuita se ocupó de los pobres de Dire Dawa, a unos quinientos kilómetros de Addis Abeba; otro firmó un contrato con Agri-Service, la rama nacional de Inades-Formation, mientras que otros dos aceptaron la invitación del clero de la Iglesia etíope para enseñar en una pequeña escuela cerca de Addis Abeba, pero en apenas dos años, la revolución les obligó a dejar este trabajo y dedicarse a proyectos de desarrollo rural. Se abrió una casa de ejercicios para religiosas, dirigida por uno de los jesuitas que habían quedado libres de sus contratos de enseñanza. Los dos últimos jesuitas salieron de Tafari Mekonnen en 1976.

3. Desarrollo ulterior de internacionalización: 1976-1982

Algunos de los jesuitas canadienses volvieron a su provincia de origen, otros se quedaron en Etiopía y se unieron (1976) a comunidades jesuitas de África Oriental, y formaron la región de África Oriental. En 1980, el primer jesuita de otra nación, un indio, se unió a los canadienses y enseñó en Notre Dame School en Dire Dawa; le siguió (1981) un jesuita holandés del Próximo Oriente, con un contrato de enseñanza en la facultad de medicina de la universidad, donde dos canadienses eran ya profesores; un segundo jesuita indio formó (1982) parte del profesorado del colegio de Dire Dewa, y dos jesuitas belgas (un padre y un hermano) llegaron como miembros del Jesuit Refugee Service para África; tras examinar la situación del sur del país, decidieron ayudar al obispo local y establecer un equipo médico ambulante, con personal suministrado por las Franciscanas Misioneras de María. A fines de 1982, un jesuita de la provincia de Filipinas fue nombrado director del Catholic Relief Service. A petición del arzobispo de Addis Abeba, dos jesuitas más fueron destinados al seminario menor, para encargarse de

los estudios y disciplina. En 1984, había once jesuitas distribuidos en tres casas.

FUENTES: BECCARI, I-XV. LOBO, J., *Itinerário e outros escritos inéditos*, ed. M. Gonçalves da Costa (Lisboa, 1971): trad. de D. M. Lockhart, Intrd. de C. F. Beckingham (Londres, 1984). PAIS, P., *História da Etiópia*, 3 v. (Oporto, 1945-1946). GEIST, G., «Les Européens en Éthiopie aux XVI et XVII siècles. Bio-Bibliographie» (Univers. de Nice, Fac. Lettres, 1983). VASCONCELOS, M.ª J. DE, *Inventário das Cartas Anuais das Missões da Etiopía* (Braga, 1984). STREIT 15:701-703; 16:952-954; 17:990; 18:1367s; 19:954.

BIBLIOGRAFÍA: ALMEIDA, A. F. DE, «Da demanda do Preste João à missão jesuíta da Etiópia. A cristiandade de Abissinia e os portugueses nos s. XVI-XVII», *Lusitania Sacra* 11 (1999) 247-294. BEIENE, T., *La politica cattolica de Seltan Sägäd I e la missione della C di G in Etiopia* (Diss PUG, Roma, 1983). CARAMAN, PH., *The Lost Empire: The Story of the Society of Jesus in Ethiopia* (Londres, 1985. París, 1988). HASTINGS, A., *The Church in Africa, 1450-1950* (Oxford, 1994) 696. POLGÁR 2/2:511-515. TELES, *Ethiopia*. ULLENDORFF, E., *The Ethiopians: An Introduction to Country and People* (Oxford, 1965). «Veint-cinq ans de promotion humaine. Les jésuites du Canada-français en Éthiopie, 1945-1970», *LBasCan* 23 (1970) 169-181.

P. TOPPO (†) / P. CARAMAN (†)

ETRE, Guillaume d', véase DESTREZ, Guillaume.

ETTORI (ETTORRI), Camillo. Escritor, crítico literario.

N. 14 septiembre 1631, Imola (Bolonia), Italia; m. 11 julio 1700, Bolonia.

E. 6 octubre 1646, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1659; ú.v. 5 agosto 1665, Piacenza, Italia.

Enseñó diecisiete años humanidades y retórica, y doce Sgda. Escritura en el colegio Santa Lucia de Bolonia, donde dirigió, asimismo, la *congregación mariana de los universitarios. Como literato, atacó el estilo barroco del siglo XVII. Inspirado por las obras de Dominique *Bouhours, abogó por el «buen gusto» literario, manifestado en la verdad, sencillez y espontaneidad. E escribió: «ciertamente, donde falta el buen juicio, el ingenio se muestra en expresiones dignas de desprecio».

E era un celoso promotor de los *Ejercicios espirituales* ignacianos, que dirigía a congregantes, así como a grupos de religiosos y seglares. En sus obras, que tuvieron enorme éxito en Italia y otros países, se mostraba entusiasta de los Ejercicios, aunque poco profundo, y animaba con su espiritualidad positiva; abogó por adaptarlos a la situación de cada persona o grupo.

OBRAS: *Brieve informatione di quel che siano gli esercizi spirituali di Sant'Ignazio Lojola* (Venecia, 1685). *Ritiramento spirituale* (Venecia, 1686). *Trecentosessantasei pratiche verità cavate da' libri della Sagra Scrittura* (Bolonia, 1693). *Il buon gusto ne' componimenti rettorici* (Bolonia, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 86-88. POLGÁR 3/1:634. SOMMERVOGEL 3:478-481; 9:302-303. TOFFANIN, G., *L'eredità del Rinascimento in Arcadia* (Bolonia, 1923) 59-80. ÍD., *L'Arcadia. Saggio storico* (Bolonia, 1946) 33-36. *DHGE* 15:1300. *DS* 4:1551-1553. *EF* 2:1118-1119.

A. GUIDETTI (†)

EUDAEMON-JOANNES, Andreas. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 1566, Canea, Grecia; m. 24 diciembre 1625, Roma, Italia.

E. 8 septiembre 1583, Roma; o. 1592, Roma; ú.v. 2 febrero 1601, Padua, Italia.

Descendiente de la noble familia de los Paleólogos, fue, aún muy joven, a Italia desde su Creta natal, y estudió en la Universidad de Padua, teniendo entre sus profesores a Antonio Riccobono en retórica y Alessandro Piccolomini en filosofía. Ya jesuita, enseñó filosofía en el *Colegio Romano (lógica y ética [1596-1597], filosofía natural [1597-1598] y metafísica [1598-1599]) y teología en Padua, donde trató (hacia 1604) con Galileo *Galilei sobre el movimiento de proyectiles. Entre 1605 y 1619, publicó unas doce obras apologéticas en favor del cardenal Roberto *Belarmino, Henry *Garnet y Pierre *Coton, y contra el ex jesuita Marcantonio de *Dominis y algunos teólogos protestantes. Nombrado rector (1622) del *Colegio Griego de Roma por Urbano VIII, fue enviado (1624) por éste para acompañar a su sobrino, el cardenal Francesco Barberini, en su misión de legado a Francia.

Sus clases de filosofía (los manuscritos se conservan en la Universidad *Gregoriana) son más breves que los de Antonio *Menù, Mucio *Vitelleschi y Ludovico *Ruggeri, aunque esencialmente abarcan la misma materia y manifiestan especial compentencia en filosofía natural. Uno de sus manuscritos contiene un tratado sobre acción y reacción, y una cuestión sobre el movimiento de los proyectiles; ambos revelan buen conocimiento del uso de las técnicas de cálculo para la solución de los problemas físicos.

OBRAS: *Castigatio eorum quae adversus Roberti Cardinalis Bellarmini Controversias scripsit Lambertus Danaeus Calvinista* (Ingolstadt, 1605). *Apologia pro R. P. Henrico Garneto Anglo, S.I.* (Colonia, 1610). *Confutatio Anticotoni, qua respondetur calumniis... ab anonymo quodam in P. Cottonem et socios eius congestis* (Maguncia, 1611). *Admonitio ad lectores librorum M. Antonii de Dominis* (Colonia, 1619).

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 329, 332, 334. KRAJCAR, J., «The Greek College in the Years of Unrest (1604-1630)», *Orientalia Christiana Periodica* 32 (1966) 5-38. LOHR, C. F., «Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors D-F», *Renaissance Quarterly* 29 (1976) 725. SOMMERVOGEL 3:482-486. WALLACE, W. A., *Galileo and His Sources; The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984) 365. *DTC* 5:1465-1466. *DBI* 43:467-470.

W. A. WALLACE, O.P.

EULARD, Pierre. Capellán militar.

N. 11 febrero 1564, Linghem-lez-Aire (Pas-de-Calais), Francia; m. 24 octubre 1636, Hal (Brabante), Bélgica.

E. 5 noviembre 1586, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 29 junio 1596, Saint-Omer (Pas-de-Calais); ú.v. 15 julio 1601, Lovaina (Brabante).

Antes de terminar su formación jesuítica, fue enviado (1591) a la *Mission aux Camps* (*misión castren-

se), inaugurada (1587) por Thomas *Sailly, confesor del duque Alejandro *Farnesio. Esta misión entre los soldados en los campos de batalla fue, tal vez, la que los jesuitas belgas abrazaron con más ardor. Los capellanes militares pasaban los inviernos en los colegios jesuitas, pero acompañaban el resto del año a los ejércitos, predicando, catequizando, administrando sacramentos, luchando contra el libertinaje e intentando mantener la paz entre los grupos de diversas naciones reclutados al servicio de España. Cursada la teología, fue capellán titular (1597) hasta 1622. En el intervalo de las campañas militares, sirvió de ministro en los colegios de Lovaina (1601) y Aalst (1624). Pasó en Hal sus últimos ocho años de vida. Siendo director de la *congregación mariana de Lovaina, publicó el manual *Exercitium christianae pietatis* y una antología de textos escriturísticos agrupados por temas, *Bibliorum sacrorum concordantiae*, como ayuda a los predicadores.

OBRAS: *Exercitium christianae pietatis* (Lovaina, 1619). *Bibliorum sacrorum concordantiae morales et historicae* (Amberes, 1625).

FUENTES: ASJF: *Diarium collegii audomarensis* 147, 177, 204.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:40, 43. Poncelet 2:511. Poncelet, A., *La Compagnie de Jésus en Belgique* (Bruselas, 1907) 30. Sommervogel 3:486. *DBF* 13:262.

P. Duclos (†)

EUSA, Nicolás. Operario.

N. c. 1640, Mérida, Venezuela; m. 12 marzo 1689, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 22 julio 1663, Tunja (Boyacá), Colombia; o. 24 febrero 1674, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 15 agosto 1682, Cartagena.

Estudió (1667-1674) filosofía y teología en la Universidad Javeriana de Bogotá y, antes de 1678, estaba en Cartagena, donde fue confesor del gobernador Francisco de Castro. Este cargo y su designación como calificador del Santo Oficio en la ciudad muestran la estima de que gozaba, pero fue para él una fuente de sinsabores. Se convirtió en protagonista del ruidoso conflicto entre el Santo Oficio y el obispo Miguel Antonio Benavides, cuando éste fue reducido por más de un año (1687-1688) a prisión domiciliaria y excomulgado por el Santo Oficio. El obispo acusó a E de ser el principal cómplice de sus adversarios, lo que parece improbable.

FUENTES: ARSI. Archivo General de Indias: *Santa Fe* 260. Archivo Nacional de Bogotá: *Curas y Obispos 33* ff. 854v ss.

BIBLIOGRAFÍA: Pacheco, *Colombia* 2:145-148. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 189.

H. González O. (†)

EVANS (BROWN), Humphrey. Misionero.

N. 1 mayo 1599, Carnavon, Gales; m. 14 enero 1679, Cheshire, Inglaterra.

E. 1625; o. 1 abril 1623, Roma, Italia; ú.v. 6 agosto 1637, Gales.

Después de estudiar dos años en la Universidad de Oxford, fue a París (Francia) y se convirtió al catolicismo en 1618. Luego fue a Roma y estuvo en el *Colegio Inglés desde el 17 noviembre 1618 hasta 1625. Este año volvió a Inglaterra como misionero, donde se le conocía con el nombre de Brown. Entró en la CJ en este tiempo y durante muchos años trabajó en Gales, de cuyo territorio fue superior dos veces. Yacía enfermo en Poole Hall (Cheshire) cuando fue apresado por los agentes perseguidores de católicos que registraban la casa el día de Navidad 1678 y duramente golpeado. Murió tres semanas después.

BIBLIOGRAFÍA: Anstruther, G., *The Seminary priests*, 4 v. (Durham, 1968-1977). Foley 5:936-940; 7:232. W. Kelly, ed., *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe*, 2 v. (Londres, 1940-1943) 1:189. *MonAngl* 2:250. Oliver 61. Tanner, *Brevis relatio*.

G. Holt

EVANS, Philip. Santo. Mártir.

N. 1645, Gwent (Newport), Gales; m. 22 julio 1679, Cardiff (Glamorgan Sur), Gales.

E. 1665, Watten (Nord), Francia; o. 1675, Lieja, Bélgica.

Estudió en el colegio inglés de St. Omer antes de entrar en la CJ en Watten (entonces, en los Países Bajos del Sur). Al acabar sus cursos en Lieja, volvió al sur de Gales, donde pasó su corto tiempo de misionero. Cuando se intensificó la caza de sacerdotes católicos en la segunda mitad de 1678, después de las alegaciones de Titus Oates de un supuesto complot católico para asesinar al rey Carlos II, los amigos de E intentaron persuadirle a que se ocultase, pero él se negó a abandonar su grey. Lo arrestaron (diciembre) en Sker House, propiedad del católico Christopher Turberville, probablemente delatado por un hermano menor del propietario. Interrogado por un magistrado local, fue encarcelado en Cardiff, al principio en solitario y, a las tres semanas, compartiendo su celda con John Lloyd, un sacerdote arrestado poco antes. Los dos fueron juzgados en mayo 1679, acusados de haberse ordenado en el extranjero y entrar en el reino como sacerdotes católicos (alta traición, según el estatuto de 1585). No hubo indicios de que ninguno de los dos hubiera estado envuelto en conspiración alguna. Aunque las autoridades tuvieron dificultad en encontrar testigos contra ellos, en especial contra E, lograron persuadir a una anciana y su hija que testificasen haberlo visto decir misa y administrar los sacramentos según el rito católico. Bajo esta prueba, ambos fueron declarados culpables, y sentenciados a la horca y después a ser descuartizados. Se dice que a las seis semanas de prisión, E obtuvo un arpa del gobernador de la prisión y que la pulsaba y cantaba alegremente con frecuencia, para diversión de guardas y visitantes. Empezaron a circular rumores de indulto, pero llegó antes la orden de ejecución. Lloyd tuvo que presenciar el martirio de E. Ambos fueron beatificados por Pío XI el 15 diciembre 1929 y canonizados por Pablo VI el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: J. S. C., «Blessed Philip Evans, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 28 (1946) 214-216. CHALLONER 544-547. CANNING, J. H., «The Titus Oates Plot in South Wales and the Marches. The Cardiff Martyrs: The Vens. Philip Evans, S.J., and John Lloyd», *St. Peter's Magazine* 3 (1923) 38-47, 62-74. CRONIN, J. M., «Cardiff, 22nd July 1679», *St. Peter's Magazine* 9 (1929) 203-206. ELLIS, T. P., *The Catholic Martyrs of Wales* (Londres, 1933). FOLEY 5:882-891; 7:232. GILLOW 2:186s. KEYNES, *Florus Anglus-Bavaricus*. O'KEEFE, M. C., *Four Martyrs of South Wales and the Marches* (Cardiff, 1970). STONOR, J., *Six Welsh Martyrs* (Londres, 1961). TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 224-226. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, (ed.) T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *BS* 5:371. *Dictionary of Welsh Biography* 1120. *NCE* 5:654-655.

P. C. BARRY (†)

EWING, Joseph Franklin. Antropólogo, escritor. N. 10 noviembre 1905, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 20 mayo 1968, Shrub Oak (Nueva York).

E. 30 julio 1922, Poughkeepsie (Nueva York); o. 23 junio 1935, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1938, Viena (Baja Austria).

Después del juniorado (1924-1926) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie y filosofía (1926-1929) en Woodstock College, E enseñó biología (1929-1932) en el Ateneo de Manila (Filipinas). Volvió a Estados Unidos para teología (1932-1936) en Woodstock y luego hizo la tercera probación (1936-1937) en St. Andrä in Lavanthal (Austria). Estudió paleontología (1937-1938) en la Universidad de Viena (Austria) y en Beirut, Líbano (1938-1940), donde por su participación en exploraciones obtuvo (1940) la *Médaille d'honneur du Mérite Libanais*.

E regresó a las Filipinas en 1940, pero se interrumpieron sus investigaciones en la isla de Mindanao al ser recluido (1943-1945) por los japoneses durante su ocupación del país. Desde 1945 a 1948, prosiguió sus estudios en la Universidad de Harvard (Cambridge, Massachusetts) y luego reanudó su trabajo en el Líbano. Destinado a Fordham University en Nueva York, fundó y dirigió (1949-1968) el Institute of Mission Studies. Publicó noventa y un artículos en su especialidad, así como siete libros de texto para niños y seis volúmenes de las reuniones tenidas en el Institute of Mission Studies de Fordham.

OBRAS: *The Training of Converts* (Nueva York, 1953). *Social Action in Mission Lands* (Nueva York, 1955). *Christians Living in Mission Lands* (Nueva York, 1959). *The Global Mission of the Church* (Nueva York, 1962). *The Ancient Way: Life and Landmarks of the Holy Land* (Nueva York, 1964).

J. J. HENNESEY

EXAMEN DE CONCIENCIA. Si se entiende como reflexión, examinando la propia conducta a la luz de la conciencia, no es una práctica exclusiva del cristianismo. Se encuentran esbozos más o menos elaborados de este ejercicio en Confucio, el budismo, las corrientes religiosas del antiguo Egipto, entre los pitagóricos, en los que la intención moral predomina sobre la psicológica, y en el judaismo y el Islam.

En la CJ, el examen de conciencia está relacionado con la práctica recomendada en los *Ejercicios* de Ignacio de Loyola. Y ésta hay que conectarla también con la tradición patrística y monacal de la Iglesia, llegada a Ignacio a través de su formación cristiana, de sus lecturas, en particular de los *Confesionales* que debió de seguir especialmente en su retiro de Montserrat, y de la *Imitación de Cristo*. San Atanasio pone en boca de san Antonio, el consejo de que cada uno debe tomar cuenta de lo que hace día y noche, incluso escribiendo los movimientos de su alma, como ayuda para evitar futuras caídas (*PG* 26, 924). Y san Agustín escribe: «Necesse est ut per singulos dies vitam nostran ad iudicium vocemus et quid egimus per noctem et diem examinemus» (*PL* 40, 817). En los *Varia et brevia documenta pie seu religiose vivendi* (*ib.* 184, 1174), atribuidos erróneamente a san Bernardo, hay ciertas frases que parece difícil creer que Ignacio no las haya tenido en cuenta al escribir sus reglas y documentos: «Todos los días, cuando te vas a acostar, examina diligentemente qué has pensado y hablado durante el día, y cómo empleaste útilmente el tiempo que se te ha dado para conseguir la vida eterna. Y, si lo empleaste bien, alaba a Dios; si mal o negligentemente, deplóralo y no difieras la confesión al día siguiente. Si pensaste, dijiste o hiciste algo que remuerda mucho tu conciencia, no vayas a comer antes de confesarte.»

1. En los *Ejercicios*, Ignacio enseña varias formas de examen: el general para prepararse a la confesión (32-41), el de después de cada hora de oración (77), el particular diario sobre algún defecto determinado que se quiere corregir (24-31), y otro general que se hace cada día (43). Este último es el que interesa aquí particularmente. Es un elemento de especial importancia en la vida espiritual del jesuita y ha llegado a ser una parte del Instituto, del que se ocupan las *Constituciones*, las congregaciones generales y las cartas de los padres generales. El esquema que presenta en los *Ejercicios* sigue la tendencia de los de Pierre d'Ailly (†1420) o Jan Mombaer (†1501), pero no es exactamente lo mismo. En el esquema de Ignacio el agradecimiento ocupa el primer lugar, y el énfasis está claramente en la actitud de quien coopera con la gracia divina en un ambiente de oración. Se puede considerar uno de los ejercicios o modos de orar que enseña Ignacio. El examen era una de las prácticas recomendadas para después de ejercicios y debe ser una conversación espiritual con Dios. El primer punto es agradecer los beneficios recibidos; el segundo, pedir gracia para conocer los pecados cometidos y evitarlos; el tercero, reconocer a la luz de Dios los pensamientos, palabras y obras desde el principio del día hasta el momento del examen; el cuarto, pedir perdón a Dios por lo que se ha faltado y el quinto, proponer la enmienda con la gracia divina, acabando con un Padre Nuestro. Es de especial importancia que Ignacio haya escogido el agradecimiento a Dios como primer punto, en cuanto acostumbra a situarse a la luz de la fe y en actitud de discernimiento del

don de Dios, que en cada momento interpela la situación humana concreta.

2. La práctica de los *Ejercicios* y la estructura con que se presenta en ellos el examen han contribuido a que se divulgue entre los fieles hasta convertirse en una práctica religiosa universal. Muchas congregaciones religiosas lo prescriben por regla al fin de la jornada o dos veces al día, a mediodía y a la noche. Ignacio lo prescribe en las *Constituciones* dos veces al día [342, 344]. Aparecía ya en las reglas de Coímbra (1545-1546) y en las generales divulgadas (1553-1554) por Jerónimo *Nadal. Se incluyó en las reglas comunes desde su primera publicación (1560) hasta la reciente edición de la *Vida religiosa del jesuita* (Madrid, 1976) entre las «Normas y directrices prácticas» (n. 5), promulgadas por Pedro Arrupe. Es una tradición en la CJ, reconocida por Wlodimiro Ledóchowski en su carta (2 julio 1934) sobre los ejercicios diarios de piedad en la CJ (*AR* 7 [1934] 850), que Ignacio dispensaba más fácilmente de la oración, a quien estaba enfermo, que no del examen.

Claudio Aquaviva en su instrucción a los superiores (31 julio 1598) para conservar y aumentar el espíritu de la CJ, mandaba (c. 3) que se hicieran exhortaciones profundas sobre el modo concreto de hacer el examen de conciencia. Ledóchowski, en la carta mencionada, dedicó el párrafo VI a los diversos tipos de exámenes enseñados por Ignacio y dejados a la CJ como herencia espiritual. La CG XXXI (1965) ve en el examen que se practica en la CJ dos veces al día durante un cuarto de hora cada vez, un ejercicio de oración que contribuye a la pureza de alma, a la discreción espiritual y a la familiaridad con Dios en la vida activa. En la misma dirección insistió la CG XXXII (1974-1975), manteniendo la prescripción de la anterior a este respecto. El examen de conciencia, practicado así, es uno de los elementos que más contribuye a actuar con una conciencia refleja y a formar la actitud de discernimiento, dos características propias de la *espiritualidad de la CJ.

3. El examen particular coincide en parte con el general, explicado hasta ahora, pero concentra el esfuerzo ascético en un punto o defecto que se quiere extirpar. Mantiene una vigilancia reforzada en torno a los propios puntos flacos. Se distinguen tres tiempos en su realización: el primero, al comienzo de la jornada, es el propósito de guardarse contra ese defecto, previamente fijado, y el segundo y el tercero, en los tiempos en que suele hacerse el examen general, atendiendo, incluso con técnicas visuales, al proceso de eliminación progresiva del defecto que se quiere superar. Algunos autores han empleado el examen para la adquisición de una determinada virtud. Ya en la patrística había un método semejante aplicado a la lucha contra el defecto dominante en cada persona. Louis *Lallemant (*Doctrine spirituelle*, princ. 4, c. 4, art. 7) lo orienta a la guarda del corazón en los proficientes; San Francisco de *Sales (*Introduction à la vie dévote*, part. 2, c. VI-XI), lo centra en la previsión de defectos o en llevar a la práctica la resolución tomada en la meditación de aquel día. La escuela berulliana lo aplica a una específica disposición interna de Cristo, que se desea adquirir. Aquí se prescinde del desarrollo que pudiera darse a los consejos espirituales y evolución que ambos exámenes han tenido en diversas escuelas. Véase para ello la bibliografía que se indica.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:615. *NC* p. 473. *AR Index-2* 44. Arregui 852. Arrupe, *Identidad* 686.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:303-305. *De Tables* 209. Baquer Sistach, J., *El examen y la revisión de vida según los Ejercicios* (Bilbao, 1996). Partoes, F., «¿Por dónde pasa mi Señor? Valor contemplativo del examen», *Cuadernos de espiritualidad* 74 (1992) 3-48. Robert, S., «Aux sources de la relecture: l'examen de conscience»: *Christus* 44 (1997) 230-239. Tetlow, J. A., «The most Postmodern Prayer: American Jesuit Identity and the Examen of Conscience, 1920-1990», *SSJ* 26 (1994) 1:1-67. Íd., «The Examen of Particulars», *Rev. for Religious* 56 (1997) 230-250.

M. Ruiz Jurado

EXAMEN GENERAL, véase CONSTITUCIONES, I, 2.

EXIMENO, Antonio. Matemático, musicólogo.

N. 27 septiembre 1729, Valencia, España; m. 8 junio 1808, Roma, Italia.

E. 13 octubre 1745, Tarragona, España; o. 28 diciembre 1755, Valencia; ú.v. 2 febrero 1763, Madrid, España; jesuita hasta 26 noviembre 1767, Ajaccio (Córcega Sur), Francia.

Debió de entrar con sólida formación humanística, pues al acabar el noviciado estudió la filosofía (1747-1750) en la residencia o segundo colegio incoado de Zaragoza, donde Tomás *Cerdà enseñaba a la vez las matemáticas, tema de su futura especialización. Tras profesar dos cursos las letras humanas en Segorbe, cursó la teología en Valencia (1752-1756) y después de enseñar por otro bienio la retórica y poética en el Colegio de nobles de Valencia, fue enviado a Madrid para perfeccionarse en las matemáticas en el *Colegio imperial por cuatro años (1748-1762) bajo la dirección del germano-bohemio Johannes *Wendlingen, con el designio de enseñarlas luego en Valencia. Pero aquí sólo las profesó, de nuevo en el Colegio de nobles, pues fue adscrito (1764) por segunda vez al Colegio imperial, pero para enseñarlas en la Academia de artillería de Segovia hasta la *expulsión de 1767, que sufrió con los jesuitas de Castilla.

En Valencia había ya publicado un discurso teológico latino, pronunciado en la Universidad (1757), un certamen literario (1758) y dos sermones (1763); y en Segovia el discurso inaugural de la Academia, varias veces reeditado (1764, 1857, 1894). Pero sus principales obras las editó en Italia, una vez salido de la CJ y establecido en Roma. Téngase en cuenta que la complexión sanguínea de su juventud (1749) se había ido convirtiendo en melancólica y en biliosa, lo cual explica el tono polémico de la mayor parte de sus escritos.

El opúsculo *Teoria degli enti intelligibili e sensibili* (Roma, 1785), defendida por un discípulo suyo en su propia casa, indica que la enseñanza particular le ayudaba a subsistir. En el campo *De studiis philo-*

sophicis et mathematicis instituendis hay que notar el libro de ese título (Madrid, 1789) dedicado a Juan *Andrés (preludio de los dos tomos de sus *Institutiones philosophicae et mathematicae*, ib., 1796) y *El espíritu de Maquiavelo*, publicado en 1799 en Valencia, adonde había regresado el año anterior, para ser exiliado de nuevo en 1801; a pesar de ser una crítica negativa del florentino, le costó mucho superar las censuras españolas (*Antimaquiavelismo).

Pero E ha quedado sobre todo como musicólogo por su *Dell'origine e delle regole della musica* (Roma, 1784. Madrid, 1978), tratado curioso, porque, procediendo su autor del estudio de las matemáticas, niega la conexión de éstas con aquella (como pretendían Pitágoras, Euler, d'Alembert y el propio Rameau), la relaciona en cambio con el lenguaje, natural al hombre, y le asigna como fin el suscitar los sentimientos, actitud muy propia de la plena Ilustración, que preludia ya el Romanticismo. Ya aquí comenzó a polemizar con el franciscano conventual y célebre musicólogo Giambattista Martini, negando que el canto llano fuese la base del contrapunto, que, si es exagerado, E lo consideraba bárbaro (es decir, barroco). Tanto esta obra como su *Dubbio... sopra il Saggio fondamentale pratico di contrapunto del p. G. B. Martini* (ib., 1755; trad. esp. Madrid, 1797) levantaron una polémica con réplicas y contrarréplicas, que empañaron un tanto el nombre de E en el mundo musical italiano.

Como crítico literario escribió una *Apología de Miguel de Cervantes* (Madrid, 1800) sobre los errores que Vicente de los Ríos había hallado en el Quijote; y el influjo de *Cervantes se nota en la novela pseudopicaresca *Don Lazarillo Viscardi: sus investigaciones músicas con ocasión del concurso a un magisterio de capilla vacante*, sátira contra la teoría y la práctica musicales comunes en Italia, que quedó inédita hasta que la dio a luz el compositor y musicólogo Francisco Asenjo Barbieri (2 vols., Madrid, 1872-1873).

FUENTES: ARSI *Hisp 34, 146-147; Arag 14-17.*

OBRAS: Cartas en Biblioteca RAH y Bolonia, Liceo musicale Martini: cf. *infra* N. Otaño, *o.c.*; *MisCom* 40 (1982) 311-313. «De studiis philosophicis et mathematicis instituendis», AHN, *Estado* 2940; *Consejos* 2504-05.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 3:231-235. Asenjo Barbieri, F., «Preliminar», *Don Lazarillo Viscardi* (Madrid, 1872) v-lxi. Bajini, I., «L'originale contributo di A. E. ai dibattiti musicali settecenteschi in Italia e in Spagna», *Intersezioni: Spagna e Italia dal Cinquecento al Settecento* (Roma, 1995) 103-123. Batllori, *Cultura* 674; *O.C.* 10. Bono Guardiola, M. J., «*El espíritu de Maquiavelo* de A.E.», *Españoles en Italia e italianos en España* (Alicante, 1996) 39-52. Cascón, *M. Pelayo* 602. *DBI* 43:582-589. Diosdado Caballero 127s; 2:116. *EF* 2:1182. *EI* 14:678. León Tello, F. J., *La teoría española de la música en los s. XVII-XVIII* (Madrid, 1974) 266-347. *MGG* 3:1651. Otaño, N., *El P. A. E. Estudio de su personalidad a la luz de nuevos documentos* (Madrid, 1943). Pardo Canalís, E., *El Padre Eximeno, profesor del Real Colegio de Artillería* (Segovia, 1987). Pedrell, F., *El P. A. E. Glosario de la gran remoción de ideas que... ejerció...* (Valencia, 1920). Pérez Ruiz, P. A., *A. E., insigne músico, matemático y artillero* (Valencia, 1955). Polgár 3/1:635. Sommervogel 3:491-495. Uriarte 5:427, 485. Uriarte-Lecina 2:543-548.

M. Batllori

EXISTENCIALISMO, véase FILOSOFÍA, XIII.

EXPULSIÓN DE LA CJ DE ESPAÑA Y DE SUS DOMINIOS, Y EXILIO EN ITALIA (1767-1814). *Introducción*. La importancia del hecho es evidente, porque afectó a más de 5.000 jesuitas (2.740 en España, y 2.606 en Hispanoamérica), casi una cuarta parte del total de miembros de la CJ. Con todo, ocasionó un fenómeno cultural muy valioso en el exilio italiano.

I. EXPULSIÓN DE ESPAÑA

Un episodio característico de la persecución desatada contra la CJ en la segunda mitad del siglo XVIII fue su expulsión de España y de sus posesiones en virtud de la pragmática de Carlos III firmada el 20 febrero 1767 y promulgada el 1 y 3 abril del mismo año. Sin embargo, el protagonismo del cuarto rey Borbón estuvo manipulado por una serie de hombres de gobierno que, por diversas razones, militaban en el partido anti-jesuítico y que desde el comienzo del reinado (1759) fueron preparando el ánimo del monarca para que éste, obrando como déspota ilustrado, pero haciendo ver que actuaba «velando sobre la conservación y tranquilidad de su Estado, decoro y paz de sus vasallos» tomara «con maduro examen y profundísima meditación» «la indispensable providencia» de extrañar a los jesuitas de sus dominios (carta del Rey [31 marzo 1767] a Clemente XIII).

A nivel de las altas esferas del gobierno, la campaña contra la CJ comenzó en 1754, con la caída del marqués de la Ensenada, todopoderoso ministro de Fernando VI (y señalado amigo de los jesuitas). Bien es verdad que su defenestración se debió, en parte, a una iniciativa suya en el campo de las relaciones internacionales (oposición a cambios territoriales en el Paraguay: *tratado de límites sobre los territorios «dependientes» de España y Portugal), que disgustó al rey, y más a la reina portuguesa, pero dio como resultado la accesión al poder del llamado segundo equipo ministerial de Fernando VI, menos brillante que el primero, y significativamente anti-jesuítico en sus principales miembros. Entre ellos figuró Ricardo Wall, de origen irlandés, pasado al servicio de Francia y después, al de España, y —sin «cartera» ministerial, pero actuando eficazmente desde la sombra— el duque de Huéscar, enemigo personal de Ensenada, que era —a juicio del P. Manuel *Luengo en su diario de los jesuitas expulsos— el más constante enemigo de la CJ, junto con su protegido Manuel de *Roda, más tarde secretario de Gracia y Justicia de Carlos III. Uno de los hechos más ruidosos en los primeros meses del nuevo ministerio fue la exoneración de Francisco de *Rávago como confesor real. Con su marcha de la Corte acabó definitivamente la larga e ininterrumpida serie de confesores jesuitas, tradicionales directores de conciencia de los Borbones franceses, que, al instaurar su dinastía en España, optaron por los jesuitas en vez de los dominicos, como había sido costumbre con los Austrias.

Sin embargo, fue en tiempo de Carlos III cuando se formó el equipo de gobierno que iba a llevar a cabo lo que uno de ellos (Roda) llamó «la operación cesárea» de desterrar a los jesuitas: Pedro *Rodríguez Campomanes, fiscal del Consejo de Castilla, el ya mencionado Roda, miembro del ministerio desde 1765, y el confesor real, fray Joaquín de Eleta, franciscano, conocido también como Padre Osma, por ser obispo de esta diócesis, que venía a ser, en gran parte, ministro de lo eclesiástico, con todo el peso que ello tenía en la España del siglo XVIII. Se podría considerar a Campomanes como la eminencia gris del reino; desde su puesto de fiscal, era el encargado de redactar dictámenes de todo tipo, cuya solución se encomendaba al Consejo de Castilla, verdadero ministerio corporativo del Interior, que, generalmente acababa por seguir el parecer de los fiscales, al ser éstos los más informados sobre el tema a deliberar, y más en el caso de Campomanes, por su enorme capacidad de trabajo, su cultura vastísima y su actitud regalista a ultranza, tan cara a un monarca ilustrado de aquella centuria. Su dictamen contra los jesuitas, firmado el 31 diciembre 1766 y que no se ha conocido hasta hace poco, fue decisivo para lograr la expulsión de los miembros de la CJ; y de sus 746 puntos de acusación se extrajo toda la literatura oficial que pretendió legitimar la «providencia» de Carlos III, desde el «auto definitivo» para proceder al extrañamiento hasta la campaña para su extinción universal, pasando por el mismo texto de la pragmática, las cartas escritas a Clemente XIII y las enviadas al primer ministro de Nápoles, Bernardo Tanucci, mentor político de Carlos III y «patriarca» de los ministros regalistas de la dinastía borbónica española.

Roda había sido alumno de los jesuitas en el colegio de su ciudad natal, Zaragoza, y les fue muy aficionado al principio; pero, por no ser de noble linaje —lo mismo había acontecido a Campomanes— no pudo hacer sus estudios de leyes como «colegial mayor», sino como «manteísta» (universitario pobre). Era entonces muy sensible la discriminación clasista entre los estudiantes, y era voz común -con fundamento- que existía una «coligación» entre jesuitas y colegiales mayores, en buena parte por razón de lazos familiares y por el hecho de que la mayoría de los universitarios del estamento superior habían sido antiguos alumnos de colegios jesuitas. Roda fue en el fondo un resentido, de quien decía su amigo José Nicolás de Azara («agente de preces» en Roma) que «por el un cristal de sus anteojos no veía más que jesuitas y por el otro colegiales mayores». De hecho, tras intervenir decisivamente en la expulsión de la CJ, aplicó su piqueta demoledora a la institución de los colegios mayores y prácticamente logró su desaparición. Carlos III, que, al revés de sus antecesores, tenía predilección por los «manteístas» para hacer de ellos sus colaboradores en las tareas de gobierno, nombró a Roda ministro de Gracia y Justicia (o sea, su hombre de confianza en el vidrioso terreno de las relaciones Iglesia-Estado) en enero 1765. El P. General Lorenzo Ricci, que conocía la actuación de Roda desde años antes —cuando éste había sido embajador en Roma—, escribía (1765) a Stéfano Bramieri, confesor de la reina madre, Isabel de Farnesio, para que la previniera sobre las intenciones del nuevo ministro de su hijo, quien, aunque de mucha inteligencia, integridad moral y honradez, se profesaba enemigo de la CJ y había anunciado en público su propósito de expulsar de España a los jesuitas.

El P. Osma era hombre de escasas luces, preocupado únicamente por las rivalidades internas y la conservación de su cargo; fue por este último punto flaco por donde Roda supo abrir brecha, insinuándole que los jesuitas querían volver al confesonario que habían perdido desde la marcha de Rávago. En esta postura antijesuita del confesor influyó también el hecho de haber tomado con extraordinario entusiasmo (y supo contagiarlo a Carlos III) el proceso de beatificación de Juan de *Palafox y Mendoza, que, siendo obispo de Puebla en México, criticó con aspereza a los jesuitas; legitimar su vida y sus escritos habría supuesto un paso decisivo para la condena de la CJ; de ahí, la oposición de ésta y de sus simpatizantes a que llegara a término esta causa introducida en la Congregación de Ritos en 1760.

Con la excepción del ministro de Marina y de Indias, Julián de Arriaga, ligado afectivamente a la CJ, y a quien sus colegas tuvieron buen cuidado de marginar, el antijesuitismo del resto de los hombres de gobierno de Carlos III era más bien coyuntural que visceral. El primer secretario de Estado, el genovés Jerónimo de Grimaldi, fue un fiel peón en la preparación del extrañamiento y, sobre todo años más tarde, en la brega diplomática para lograr la extinción; pero nunca fue un convencido enemigo de la CJ, ya que en realidad era un tránsfuga del partido del marqués de la Ensenada. Algo parecido se podría apuntar de la actitud de José *Moñino, fiscal colega de Campomnes al tiempo de la expulsión, que más tarde, desde su puesto de embajador en Roma, mostró una extraordinaria tenacidad y gran habilidad diplomática para conseguir del papa el breve de extinción al irle en ello su carrera política. Capítulo aparte merece la actuación del conde de Aranda, presidente del Consejo de Castilla, a quien hasta hace poco se ha atribuido el protagonismo de la expulsión de la CJ. Investigaciones recientes han probado que más bien estuvo marginado durante su gestación y que sólo se contó con él en la fase final, cuando todo estaba decidido y era necesario su prestigio personal para llevar a ejecución la pragmática real. Y lo hizo por fidelidad a su soberano, pues sus sentimientos iban más bien en favor de los jesuitas como personas (aunque convencido del número excesivo de órdenes religiosas): los estimaba cordialmente desde que había sido su discípulo y entre los que tenía a algunos amigos de verdad (su profesor, José Martínez, e Isidro *López) e incluso familiares, como su hermanastro Gregorio de Iriarte (que se quedó en España, secularizado), y su primo José *Pignatelli, a quien socorrió con largueza durante años en las penurias del destierro. Las cartas y diarios de los jesuitas exiliados son unánimes en afirmar que Carlos III hubiera obrado de muy distinta manera si

se hubiera aconsejado de Aranda, en lugar de hacerlo de Roda y Campomanes.

1. El proceso contra los jesuitas españoles

El 23 marzo 1766, domingo de Ramos, estalló en Madrid el motín de Esquilache, llamado así porque los participantes en el tumulto exigían la destitución inmediata de este ministro, que Carlos III se había traído consigo (1759) cuando del trono de Nápoles pasó al de España, y que, por pretendidas razones de seguridad, había mandado sustituir las capas largas y los sombreros de ala ancha por la capichuela y el sombrero de tres picos. Pero, más allá de la exasperación del pueblo madrileño por el cambio de su indumentaria y por el problema del precio del trigo, se creyó ver un movimiento no tan espontáneo, preparado desde hacía tiempo y propiciado por significativos miembros de la nobleza, que supieron manipular los sentimientos del pueblo llano. Las más recientes investigaciones parecen dar la razón a esta sospecha. El hecho es que estallaron, casi simultáneamente al de Madrid, más de treinta motines, y el real temor de Carlos III le hizo huir a Aranjuez (iba a tardar más de ocho meses en regresar a la capital) y dar órdenes para hacerse proteger por fuertes contingentes militares. Fue entonces cuando Aranda, a la sazón capitán militar de Valencia, fue llamado urgentemente a la Corte, para hacerse cargo de la presidencia del Consejo de Castilla. Casi al mismo tiempo se procedía al segundo destierro del marqués de la Ensenada y, por consejo de Roda y del P. Osma, a la creación de una «Pesquisa Secreta» que investigara quiénes habían sido los instigadores auténticos del motín. En efecto, todavía un mes depués de los tumultos, seguían proliferando las pasquinadas, y —citando textualmente la instrucción real— «por la calidad de estos papeles sediciosos y puntos que se tocan, se percibe con claridad que esta cizaña no dimana del pueblo de Madrid, antes se reconoce en todas las clases la más perfecta quietud y respeto a la justicia, si se exceptúan los incógnitos que forman, esparcen y siembran otras especies que trascienden a las provincias y hacen odioso al gobierno». La Pesquisa estaba confiada a un grupo muy reducido del Consejo de Castilla, que fue cuidadosamente seleccionado entre los «thomistas» o adversarios de los jesuitas, con la exclusión sistemática de los «profesos de cuarto voto», como se llamaba a los afectos a la CJ; así constaba en un documento confidencial dirigido al ministro Roda y titulado «Nota de los ministros que componen el Consejo Supremo de su Majestad». En él aparecían los nombres de los miembros de los Consejos y de las dos Chancillerías, cada cual con su mote para especificar sus filias o fobias respecto de los jesuitas. Parece que Roda hizo de la tal información el uso más adecuado a sus fines. Con añadir que era Campomanes el auténtico motor de esta pesquisa, está dicho casi todo, y podía preverse, casi a un año vista, cuál era la suerte que aguardaba a los jesuitas.

Efectivamente, ya en el primer escrito oficial presentado al rey (8 junio 1766) por los tres miembros fundadores de este Consejo Extraordinario encargado de la «Pesquisa», Campomanes daba cuenta de cómo se había llegado a la convicción de la culpabilidad de los eclesiásticos como instigadores del motín, y ello por tres razones: *a)* porque «de algunos siglos a esta parte» habían sido difusores de «malas ideas» sobre la autoridad real, *b)* porque las pasquinadas fueron escritas por plumas de una cultura muy superior a la del bajo pueblo, y *c)* porque ellos habían ya difundido especies sobre el motín antes de que éste estallara. Más explícito era el informe del 11 septiembre 1766. En él se afirmaba que los tumultos de la primavera última se habían debido a las manipulaciones de cierto «cuerpo religioso» que -según se especificaba- «intenta en todas partes sojuzgar el trono»; el resto de la Iglesia española era sano, pero mientras tal «cuerpo» estuviera dentro de la nación, todo se podía temer de él; por tanto, debía iluminarse al pueblo sobre la maldad de estos «proxenetas de calumnias» y quitarles la libertad que tenían para difundir sus engaños.

Con fecha 20 noviembre 1766, Roda expidió una circular al episcopado en la que resumía los «crímenes» y «excesos» que cierto «N. eclesiástico [en realidad, los miembros de la CJ] había cometido, y exigía que, «con la prontitud y secreto que pide la materia», dieran su parecer sobre la medida que pensaba tomar el rey de «extrañar» al culpable. Sólo siete respondieron respaldando la decisión del gobierno, pero cuando se hizo una consulta parecida en vísperas de la extinción, el número de respuestas afirmativas fue abrumadoramente mayoritario; este cambio de inflexión se debe, en parte, a Roda y al P. Osma, que controlaban el nombramiento de los prelados y tenían un exquisito cuidado en que se designaran para las sedes vacantes clérigos bien significados por su «tomismo».

El dictamen fiscal de Campomanes viene a ser como la clave de bóveda de toda la Pesquisa, y al mismo tiempo el motor que pone en movimiento la máquina de la expulsión. Enero 1767 registró una actividad febril del Consejo Extraordinario que, ya en presencia del conde de Aranda, dio su último examen a los papeles principales de la Pesquisa y redactó su veredicto final. La documentación que trata de estas deliberaciones desapareció prácticamente hasta hace poco; de modo que el que fue fiscal del Consejo de Castilla, Gutiérrez de la Huerta, en 1818, a la hora del restablecimiento de la CJ, no los pudo encontrar. Tal vez se debió a una destrucción premeditada, habida cuenta del consejo de Roda de evitar toda clase de explicaciones en la pragmática de expulsión (dadas las dificultades que el gobierno francés había tenido pocos años antes) y afirmar simplemente que el monarca había tomado tal medida por razones que se reservaba «en su real ánimo». Hay una copia en el Archivo de Campomanes (Fundación Universitaria Española), aunque los legajos que tratan de la expulsión de la CJ han estado durante bastante tiempo vedados al público.

El documento (29 enero 1767) tenía cuatro partes: la primera contenía una historа resumida de la Pesquisa desde su institución por el Real Decreto

(21 abril 1766). La segunda constituía un catálogo de acusaciones contra la CJ, que exigían su expulsión de España. Se distinguían dos secciones: la primera era una sucesión de hechos más bien inconexos entre sí, y que, en buena parte, no aparecen citados en el dictamen de Campomanes; la segunda es un resumen, con citas textuales, del mismo dictamen, en el que se destacan los siete principales capítulos de acusación: *a)* «unión y confederación bajo un gobierno extranjero [el Papa]», *b)* «ambición de riquezas temporales», *c)* «los estragos que [la CJ] causa con su doctrina moral», *d)* «los medios de que se valen los jesuitas para sembrar sus perniciosas doctrinas y conseguir el predominio universal», *e)* «la animosidad de la Compañía de hacer frente a los reyes mismos y a los tribunales más supremos», *f)* «el espíritu de venganza», *g)* «sus alianzas externas conmoviendo en sus particulares querellas la autoridad espiritual comprometiéndola con la real». La tercera parte extraía la conclusión: el Consejo Extraordinario hacía suyo el dictamen del fiscal Campomanes y, sin extraviarse en disquisiciones sobre si el Instituto de la CJ era bueno o malo, y, atendidas «las sanguinarias máximas de los jesuitas», por unanimidad decidía aconsejar al rey procediera a expulsar a los miembros de la CJ de sus Estados, como decisión que, en definitiva, competía a él solo, en cuanto que caía dentro de la «pura regalía». Por último, la cuarta parte desarrollaba los pasos que debían darse para la ejecución del extrañamiento y las medidas «autoritativas», «económicas» y «providenciales» que era necesario tomar.

Carlos III respondió a esta «Consulta» por medio de Roda, con algunas modificaciones a las medidas sugeridas por el Consejo; probablemente fue el propio Roda quien las inspiró; no en vano fue también él el encargado de redactar (así aparece de su puño y letra) el veredicto final de una Junta especial que el escrupuloso rey mandó se reuniera para deliberar sobre la suerte de los jesuitas; la componían los miembros del gabinete (excepto el jesuitófilo Arriaga), el P. Osma, el duque de Huéscar y un miembro del Consejo de Castilla. Las enmiendas propuestas eran las siguientes: *a)* insistir en no especificar los motivos de la expulsión; el rey no debía dar razones de por qué se había visto «obligado» a tomar tal «providencia», *b)* el rey debía hacer saber que había promulgado la pragmática de expulsión respaldado por una amplísima base de consejeros, prácticamente refrendado por todos ellos y por su gabinete de ministros; una cosa es que esto no fuera cierto, pues los componentes de la Pesquisa constituían una muestra muy escogida dentro del Consejo de Castilla, y otra que se amañara la redacción del texto para que así lo pareciera; *c)* la ocupación de las *«temporalidades» de la CJ debía hacerse «con la intervención y auxilio del [brazo] eclesiástico», *d)* se especificaba la suerte de los hermanos (obligados también al destierro y sólo con media pensión) y la de los novicios, a los que se dejaba en libertad, pero sin percibir pensión alguna si optaban por seguir a sus compañeros en el exilio, *e)* en la lista de «obras pías» a las que debían destinarse los bienes de la CJ se añadía el capítulo de la manutención de las parroquias pobres, *f)* el responsable último de la ejecución de la real pragmática sería el presidente del Consejo de Castilla, conde de Aranda.

2. Verdaderas causas de la expulsión

En toda la literatura, tanto oficial como oficiosa, contra los jesuitas, se barajan con más frecuencia los motivos aparentes que los verdaderos que precipitaron su expulsión. Se ha querido ver en monografías «históricas» posteriores una verdadera campaña anticlerical y antirreligiosa auspiciada por las ideas de la *Ilustración y las maquinaciones secretas de la *masonería, que se apoyaron en hechos históricos que podían, hábilmente manipulados, desprestigiar a la CJ, como el llamado «estado jesuítico» del Paraguay, la oposición al Tratado de límites con Portugal (1750) y la intervención en el motín contra Esquilache. Añádase a esto la oposición de otros religiosos, como los escolapios, por razón de competencia en el mundo de la enseñanza; los agustinos, por haber los jesuitas condenado las obras del cardenal Enrico Noris, uno de sus teólogos más representativos; los carmelitas descalzos, muy empeñados en la beatificación de Palafox, y los franciscanos y dominicos, que en parte se sintieron aludidos en las burlas que Francisco José *Isla hacía en su *Fray Gerundio de Campazas* de los predicadores hinchados e ininteligibles de la época. Por otra parte, no cabe duda de que el haber detentado por tantos años el confesonario regio había concitado envidias y rencores a la CJ.

En realidad, la expulsión de la CJ se debe a un conjunto de causas que hay que situar preferentemente en un plano político y social. Político, porque en la segunda mitad del siglo XVIII había una guerra declarada entre el despotismo ilustrado, que actuaba en clave decididamente regalista, y el principio de autoridad de Roma. Se debe notar que detrás de esta etiqueta de «Roma» se mezclaban términos espirituales, como el de sede primada de la Iglesia, y temporales, como el de capital de un Estado independiente en el centro de Italia; y que ambos aspectos comportaban actitudes diferentes si se trataba, por ejemplo, de problemas pastorales y misioneros o del mantenimiento de las inmunidades eclesiásticas en los países católicos. Social, por lo que se refiere a España, porque desde el inicio del reinado de Carlos III, se había roto una tradición de siglo y medio que asignaba los altos puestos de la política a los miembros más cualificados de la nobleza y a los ministros procedentes de los Colegios Mayores (a los que sólo tenían acceso los nobles), a los que sucedieron (salvo en el caso de Aranda y pocos más) hombres de origen oscuro, que habían pasado por las universidades en calidad de «manteístas».

Los jesuitas estaban claramente clasificados en el bando de los «ultramontanos» partidarios de Roma. Los hombres de gobierno de Carlos III sabían distinguir perfectamente la vertiente espiritual de la Santa Sede, de la temporal de la Curia Romana o la «Corte de Roma», como ellos la llamaban; y la prue-

ba es que bastantes de ellos que han pasado a la historia como «impíos y ateos» eran creyentes y hasta piadosos a su manera. Podíamos considerar a los jesuitas españoles como decantados del lado de Roma, sin hacer la distinción que hacían los políticos del despotismo ilustrado. Bien es verdad que hubo entre ellos algunas excepciones notables, pero esto tuvo lugar durante el reinado anterior, cuando Rávago era confesor real y gozaban del favor del influyente ministro Ensenada, a quien se ha tachado de regalista moderado, pero que, en realidad, era tan avanzado en este punto como sus antagonistas, que después serían tachados de «impíos y volterianos», y que, una vez asentados en el poder, propugnaron como objetivo fundamental de su política eclesiástica el mantenimiento y desarrollo de las cláusulas del concordato de 1753, auspiciado y negociado por el propio Ensenada. Pues bien, existen abundantes testimonios de que algunos jesuitas influyentes, y Rávago a la cabeza, actuaron en el período 1747-1754 en clave regalista, y supieron distinguir con suficiente claridad la vertiente política de la espiritual de la Santa Sede. Habría que preguntarse si el hecho de que diez años más tarde no pensaran de la misma manera, se debía a que entonces se hallaban más bien situados en la oposición política o a que los nuevos superiores y personas más influyentes de la Orden en España eran sensiblemente menos aulicistas.

Desde el punto de vista social, los hombres de más peso en el gobierno (Campomanes y Roda) eran unos resentidos; su origen humilde les había cerrado una serie de puertas que estaban abiertas de par en par a los colegiales mayores y a los ex-discípulos nobles de los jesuitas. En 1772, cuando tras la expulsión de los religiosos de la CJ se inició una campaña de desprestigio contra los colegios mayores, el abate Hermoso escribía: «Estos ministros del rey se gobiernan con espíritu de venganza contra los jesuitas y los colegios mayores, que antes gozaban del valimiento, y forman hoy contra ellos un partido de abogados y gentes ínfimas que antes vivían despreciadas.»

3. Ejecución del extrañamiento

Asesorado por el dictamen de Campomanes, manipulado por Roda y legitimada su decisión por el confesor real, Carlos III firmó la pragmática de expulsión el 27 febrero 1767. La ejecución de la misma tuvo como último responsable a Aranda, a quien hay que reconocer que procedió con el máximo secreto, de modo que la decisión real cayó de improviso y sorprendió a amigos y enemigos de los jesuitas y, dentro de las limitaciones logísticas de aquellos tiempos y dejando aparte el trauma que supuso para los religiosos, especialmente para los más ancianos, aquel violento destierro, el Presidente del Consejo de Castilla procedió a dar cumplimiento a la pragmática cuidando hasta el último detalle: desde la notificación del exilio a los jesuitas hasta el momento de ser entregados a las autoridades de los Estados Pontificios, pasando por la designación de los puertos de embarque de los individuos de cada casa hasta el menú que debía servírseles durante la travesía.

Así, el 1 abril 1767 en Madrid y el 3 en el resto de España, antes del amanecer, las casas de la CJ se vieron cercadas por tropas. La orden que llevaba el responsable del destacamento era que se juntara inmediatamente toda la comunidad «sin exceptuar ni al Hermano Cocinero, requiriendo antes al Superior en nombre de S. M., haciéndose al toque de la campana interior privada de que se valen para los actos de comunidad; y en esta forma, presenciándolo el escribano actuante, leerá el Real Decreto de Extrañamiento y ocupación de temporalidades, expresando en la diligencia los nombres y clases de todos los jesuitas concurrentes. (...) Hecha la intimación, procederá sucesivamente, en compañía de los Padres Superiores y Procurador de la casa, a la judicial ocupación de archivos, papeles de toda especie, biblioteca común, libros y escritos de aposentos. (...) Consecutivamente proseguirá el secuestro con particular vigilancia y, habiendo pedido de antemano las llaves con precaución, ocupará todos los caudales y demás efectos de importancia que allí haya por cualquier título de renta o depósito».

Inmediatamente se procedió al destierro de los jesuitas: no se les permitió llevar más que el breviario y un ligero hatillo de ropa; partieron amontonados en carruajes hasta los puertos designados para su embarque. Su lugar de destino eran los Estados Pontificios, pues Carlos III estimaba que era allí, como escribía al Papa, donde mejor podían instalarse los expulsos, bajo su «inmediata, santa y sabia dirección». Clemente XIII, después de quejarse amargamente en su breve *Inter acerbissima* (16 abril 1767), en el que instaba al monarca español a reconsiderar su decisión, al no obtener sino una respuesta acusatoria contra los jesuitas, determinó, como jefe de Estado, no recibir a los desterrados en su territorio. Mucho se ha hablado de esta decisión pontificia, en la que, sin duda, el Papa estuvo inspirado por el secretario de Estado, Luigi Torrigiani, batallador incansable contra el *regalismo de los soberanos católicos de la segunda mitad del XVIII. Era -se decía- el honor del Papa lo que estaba en juego: ¿por qué Carlos III enviaba, por decisión unilateral y haciéndola saber a Clemente XIII como hecho consumado, aquella «mercancía» (como se decía despectivamente en las cartas de sus ministros) a los Estados de la Iglesia? Desde una óptica del todo diferente, Roda subrayaba «la condescendencia» del Rey en proveer a sus súbditos desterrados de una pensión vitalicia (bien exigua, por cierto, si nos atenemos a los testimonios de Luengo, y aun a los de los enemigos de la CJ, como Floridablanca, y extraída de los bienes confiscados a los propios jesuitas). Era absurdo, añadía, que el Papa hubiera acogido a los jesuitas expulsos de Portugal, que no llevaban más que lo puesto, y cerrara las puertas de sus Estados a los españoles, provistos de por vida por la «generosidad» de su rey para que su manutención no fuera gravosa a las arcas pontificias.

Las penalidades de los jesuitas fueron sin cuento cuando, por decisión de Carlos III y con permiso de

la república de Génova, se establecieron en Córcega. Sin embargo, habiendo Francia comprado esta isla a los genoveses el 15 marzo 1768 (tratado de Compiègne) y estando ya la CJ disuelta en Francia, fue necesario emprender nuevamente el camino del destierro. Clemente XIII, compadecido, los admitió en sus Estados: los de Castilla en la legación de Bolonia, los de Aragón en la de Ferrara, los de Toledo en Forlì y los andaluces en Rímini. Los primeros tiempos de su instalación en los confines septentrionles de los Estados Pontificios fueron muy penosos, por la penuria económica e incomprensión de que fueron objeto por parte de la población civil y aun eclesiástica; es llamativa, por ejemplo, la enemistad que encontraron en el arzobispo de Bolonia, cardenal Vincenzo Malvezzi, hombre de escasas luces, como reconocían sus propios amigos, y siempre dispuesto a condenar a los jesuitas con tal apasionamiento que él mismo confesó más tarde haber ido demasiado lejos en su odio a la CJ. Sólo los obispos de Módena y Bertinoro se ofrecieron a ordenar a los jesuitas españoles que habían terminado sus estudios.

4. Medidas tomadas después de la expulsión

Entre tanto, en España se procedía a desmantelar las obras y todo aquello que tuviera sabor a jesuita. «No basta extinguir a los jesuitas», escribía Roda a Azara; «es necesario extinguir el jesuitismo y, en los países donde han estado, hasta la memoria de su doctrina, política y costumbres.» Y añadía, acerca de los registros que empezaron a practicarse en las casas que habían pertenecido a la CJ: «Las cosas que se irán encontrando en los archivos, librerías, oficios de procuradores, aposentos rectorales y provinciales, y en los sótanos y escondites, serán materia que ha de descubrir mucho más de lo que se sabía y pensaba.» Con todo, parece que los resultados de esta pesquisa fueron más bien decepcionantes, a pesar de que, en un principio, parecía que los investigadores tenían todos los triunfos en la mano. Por ello, se volvió a utilizar el recurso de interceptar cartas de eclesiásticos, que tan buen servicio les había hecho cuando la «Pesquisa Secreta»; se intervino la correspondencia del cardenal Torrigiani, la del obispo de Coria, sospechoso de jesuitismo, se combatieron los rumores de «profecías» de algunas comunidades de monjas que aseguraban el regreso triunfal de los jesuitas, y hasta se prohibieron las obras del mártir lituanopolaco san Josafat, por haberse descubierto que era suya la frase que aseveraba que «el perseguir a la CJ es perseguir la Iglesia y es señal de reprobación». Continuaron las labores policíacas de registros y espionaje, sobre todo contra los cinco Gremios Mayores, «herederos de los jesuitas» (según opinaban gentes del gobierno y comerciantes ingleses), «negreros y defensores del papa», y se procedió al destierro de personalidades sospechosas de jesuitofilia, como el arzobispo de Toledo, Luis Antonio Fernández de Córdova, a quien se prohibió visitar Madrid y los «Reales Sitios», a pesar de estar ubicados en su archidiócesis. Sin embargo, la fidelidad de este prelado hacia la CJ no pudo resistir esta prueba, y poco después rectificó su postura en un escrito en el que confesaba que la Iglesia no tenía mejor hijo que Carlos III y que él había hecho muy mal en incurrir en su real desagrado.

A la expulsión de la CJ siguieron, como corolarios, el desmantelamiento de los Colegios Mayores, que llevaron a cabo Roda, el hebraísta Pérez Bayer, preceptor de los infantes, y el obispo de Salamanca, Felipe Bertrán; así como la prohibición de la llamada escuela jesuítica (cédula del Consejo de Castilla de 29 julio 1769). Los edificios de los antiguos colegios de la CJ fueron utilizados en parte para albergar aulas universitarias y para facilitar la creación de seminarios diocesanos, que, a pesar de ser preceptiva desde el Concilio de *Trento, no se dio en la mayoría de las diócesis españolas hasta el último tercio del XVIII.

En cuanto a Carlos III, los jesuitas expulsos siempre mantuvieron su fidelidad y afecto hacia él y se hicieron lenguas de su piedad hasta el escrúpulo; lamentaron, sin embargo, la facilidad con la que había sido embaucado por sus ministros y consejeros. Por ejemplo, caló en él tan hondo la convicción de que los jesuitas defendían el *tiranicidio, que urgió a Tanucci procediera a la expulsión de los jesuitas en el reino de las Dos Sicilias antes de que las fuerzas «tenebrosas» de la CJ intentaran vengarse de Carlos III en su hijo, el joven rey de Nápoles, sin sucesión por el momento. Y así mandó que, por mano de Roda, se siguieran interceptando las cartas de Torrigiani al nuncio y que se comunicara inmediatamente a Tanucci todo aquello que, en ellas, se refiriera a Nápoles. Andando el tiempo, Carlos III cedió algo en su temor hacia los jesuitas, como cuando, con ocasión de una visita al convento de la Encarnación (1772), dio a las monjas permiso para que se cartearan con los expulsos, o cuando recordaba por sus nombres a viejos conocidos suyos de la CJ, como atestigua Roda, en carta (Aranjuez, 7 mayo 1771) a Tomás Azpuru, embajador español en Roma, que le había preguntado muchas veces por los Padres más conocidos en Madrid, y en especial por Isidro *López, Antonio Mourin, Patricio Ogalvan, Pedro de *Calatayud, y por los del Palacio, Bramieri, Joannes *Wendlingen, Antonio *Zacagnini, Antonio Barona, etc., extrañando no tener noticias de su paradero. No consta que, aparte la curiosidad, se mezclaran otros sentimientos del rey; ciertamente, si los hubo favorables a los expulsos, su ministro tuvo buen cuidado de no dejarlo traslucir. No obstante, hay que rechazar de plano la hipótesis de que el Rey, que se consideró siempre fiel hijo de la Iglesia, pensara alguna vez en serio en favorecer a los jesuitas, a los que consideraba enemigos irreconciliables de su persona y su real familia. Así se explica cómo, cercana ya su muerte, escribiera a su sobrino Fernando, duque de Parma, cuando éste dudaba restituir a los jesuitas a sus Estados, que respecto a los ex jesuitas le había dicho su manera de pensar, de la que no se había apartado todavía ni pensaba apartarse nunca.

EPÍLOGO

Cuando el 29 mayo 1815, Fernando VII revocó la pragmática de su regio abuelo, contemplaba a los jesuitas con una óptica muy diferente. La CJ era, según el decreto, «antemural inexpugnable de la religión santa de Jesucristo, cuyos dogmas, preceptos y consejos son los que sólo pueden formar tan dignos y esforzados vasallos, como han acreditado serlo los míos en mi ausencia, con asombro general del universo». No solo los Borbones volvían a ser afectos a la CJ; era necesario contar también con la crisis de valores, que, desde la *supresión general (1773) y sobre todo desde el estallido de la Revolución Francesa (1789), había cambiado de manera radical el curso de la historia.

FUENTES: *Catálogo del archivo del Conde de Campomanes*, ed. J. CEJUDO (Madrid, 1975): «Addenda», *Cuadernos invest hist* 4 (1980) 167-213; 8 (1984) 83-137. CAMPOMANES, P. RGUEZ. DE, *Dictamen fiscal de Expulsión de los jesuitas de España*, ed. J. CEJUDO y T. EGIDO (Madrid, 1977). ÍD., *Epistolario*. I (1747-1777), ed. M. AVILÉS y J. CEJUDO (Madrid, 1983). ISLA, F. J. DE, *Anatomía del informe de Campomanes*, ed. C. PÉREZ PICÓN (León, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:138-140. BLANCO-WHITE, J. M., *Autobiografía*, trad. A. GARNICA (Sevilla, 1975). CARAYON, *Documents* t. 15 y 16 [Carlos III]. CORONA BARATECH, C., *Historia General de España y América* (Madrid, 1984) 10/2:429-439. EGIDO, T., «La expulsión de los jesuitas», *Historia de la Iglesia en España* (Madrid, 1979) 4:745-792, 809-816. EGUÍA RUIZ, C., *El P. Isidro López y el motín de Esquilache* (Madrid, 1935: *Los jesuitas y...*, Madrid, 1947). FERRER BENIMELI, J. A., «El motín de Esquilache y sus consecuencias según la correspondencia diplomática francesa», *AHSI* 53 (1984) 193-217. IMBRUGLIA, G., «Qualche nota sul conte di Campomanes», *Rivista stor italiana* 94 (1982) 204-229. OLAECHEA, R., «Contribución al estudio del motín contra Esquilache», *Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés* (Zaragoza, 1977) 213-347. ÍD. - FERRER, J. A., *El conde de Aranda: mito y realidad de un político aragonés* (Huesca-Zaragoza, ²1998). PINEDO, I., *Manuel de Roda: su pensamiento regalista* (Zaragoza, 1983). ÍD., «En torno a la expulsión de los jesuitas de España por Carlos III», *Letras de Deusto* 26 (1996) 9-40; 28 (1998) 211-222. VV., *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles* (Alicante, 1997).

I. PINEDO

II. EXPULSIÓN DE HISPANOAMÉRICA Y FILIPINAS (1767-1770)

1. EL DECRETO DE CARLOS III Y LAS INSTRUCCIONES DE ARANDA

Firmado el decreto de expulsión por Carlos III, Aranda dio (1 marzo 1767) dos instrucciones para su ejecución, una común para España y América, y otra especial para esta última, que se siguieron con escrupulosidad. Sumamente detalladas, constituyen el marco general de las expulsiones. Los comisionados debían enterarse de su contenido el día anterior al asignado para su cumplimiento. En la primera se les dice que los ejecutores tenían que rodear previamente las casas jesuitas para «impedir que nadie entre y salga sin su conocimiento». Reunida la comunidad, se leería el real decreto ante un escribano y varios testigos. En caso de estar alguno ausente en otro lugar no distante, se debía requerir al superior mandarlo llamar sin dar explicaciones, y traerlo sin pérdida de tiempo. En la segunda instrucción, se daban ordenaciones específicas para América y Filipinas. A los principales ejecutores designados: virreyes, presidentes de las audiencias y gobernadores les concedía plenas facultades para dar las órdenes, señalar los lugares de concentración y los embarcaderos, y por último aprontar las naves necesarias para su transporte al Puerto de Santa María (España). Debían fijar la fecha de la ejecución del decreto en sus propias jurisdicciones, expidiendo las órdenes convenientes a la mayor brevedad, «a fin de que no llegue a noticia de unos colegios lo que se practique en otros sobre este particular». Además, en las misiones administradas por la CJ se nombraría interinamente un gobernador de acreditada probidad, que resida en la cabeza de las misiones y atienda al gobierno de los pueblos conforme a las leyes de Indias. También aconsejaba «establecer allí algunos españoles» para facilitar el comercio entre éstos y los indios. Para la sustitución de los misioneros se debían pasar las órdenes convenientes a los arzobispos y obispos, quienes designarían a clérigos, cuyo sustento correría a cargo del rey (Hernández, *El extrañamiento*, 338-355).

2. EJECUCIÓN DEL DECRETO

Los jesuitas escucharon con sumisión el terrible decreto y, luego, acallaron con eficacia las protestas de la gente. La actitud de los comisionados, benévola u hostil, condicionó en gran medida el comportamiento de sus subordinados. Los obispos, acostumbrados a obedecer al rey, fueron en general mudos testigos del éxodo. Los religiosos y sacerdotes seculares, cuando pudieron, trataron bien a los jesuitas, sobre todo a los enfermos alojados en sus casas y a los que pasaban hacia el exilio. Algunos cayeron en desgracia por apoyarles. Atemorizados, impotentes o indiferentes, observaron silenciosos la tragedia. Hubo entre ellos algún caso aislado de alegría por su exilio, pero la reacción popular fue de congoja. No hubo regocijo popular por la expulsión e, incluso, muchos fueron detenidos y enviados a España por protestar. Los insultos ocasionales a los jesuitas fueron nota discordante en el conjunto. A los arrestos seguían por doquier escenas de llanto, y su salida de las ciudades era acompañada gran trecho, como en procesión, por religiosos, sacerdotes seculares y a veces por el obispo, parientes, discípulos, y esclavos de las haciendas e indios de las reducciones, pese a las prohibiciones impuestas.

El número de los jesuitas, la dificultad de lograr medios de transporte y aprovisionamiento, y algunos casos de epidemias hicieron más penosos los viajes, siempre difíciles. Los jesuitas fueron transportados por tierra en carretas, a caballo, a pie, en hamacas o a hombros de indios si estaban muy enfermos, por ríos y mar en toda clase de embarcaciones, siempre atestadas. Fueron hacinados en las ca-

sas de las principales ciudades, luego en las «cajas de depósito» de los puertos de Veracruz, La Habana, Cartagena, Panamá, Guayaquil, El Callao, Valparaíso, Buenos Aires o Manila y, por último, en el Puerto de Santa María, antes de pasar a los Estados Pontificios.

Las provincias jesuitas afectadas eran siete: en el virreinato de Nueva España, la de México con 678 jesuitas y la de Filipinas con 148; en el del Perú, la del Perú con 463, la del Paraguay con 457 y la de Chile con 332; en el de Nueva Granada, la de Santa Fe (o del Nuevo Reino) con 265 y la de Quito con 263; 2.606 jesuitas en total. Quedaron atrás los fugitivos, unos 100 enfermos y 200 muertos a su paso por ríos, selvas, pequeños pueblos, ciudades y el mar. Llegaron al Puerto de Sta. María, excluidos los novicios, 2.267 (1.377 padres, 300 escolares y 590 hermanos: de México 562 (363 padres, 64 escolares y 135 hermanos), de Filipinas 113 (92 padres, tres escolares y 18 hermanos), de Perú 413 (238 padres, 61 escolares y 114 hermanos), de Paraguay 437 (249 padres, 57 escolares y 131 hermanos), de Chile 315 (199 padres, 38 escolares y 78 hermanos), de Santa Fe 201 (96 padres, 48 escolares y 57 hermanos) y de Quito 226 (140 padres, 29 escolares y 57 hermanos).

La expulsión ocasionó o agravó las crisis de vocación. Ya en los barcos empezaron a formarse grupos de «disidentes». Casi todos criollos, muchos estaban tocados del resentimiento contra los españoles europeos. Hasta entonces la CJ había logrado mantener el espíritu de cuerpo con relativo éxito. Influyeron en los ánimos el desastre del exilio, el amor a la tierra natal que se abandonaba a la fuerza, y la comunicación entre los amargados y los acobardados. Hacia 1773, 298 jesuitas (de ellos 162 del Perú) se habían secularizado, creyendo erróneamente que así podrían volver a sus lugares nativos. Setenta novicios, pese a las instrucciones de Aranda, fueron sometidos a fuertes presiones en sus propias provincias, sobre todo por sus familiares, y después en España. Los que no cedieron y habían resuelto acompañar a los expulsos al Puerto de Santa María, volvieron a ser instigados a dejar la CJ, con promesas y amenazas. Llevados a Jerez, y alojados por grupos en los conventos de San Francisco, Santo Domingo y La Merced, eran inducidos por no pocos de estos religiosos a firmar el documento de abandono. Por fin, los sesenta y uno que siguieron firmes recibieron la orden (10 diciembre 1768) de salir de España en el plazo de seis meses por sus propios medios. Con la ayuda de personas generosas, lograron fletar un barco y, al llegar a Roma en abril 1769, se presentaron al P. General Ricci.

Los jesuitas se establecieron en los Estados Pontificios, y los secularizados en Roma. Los muy enfermos seguían en España, en conventos u hospitales del Puerto de Santa María y Osuna, consignados en los catálogos reales como «depositados». Los extranjeros volvieron a sus provincias de origen. Incluidos los secularizados, se asignó una pensión vitalicia de 1.500 pesos anuales a los sacerdotes y escolares, y de 1.350 a los hermanos, pero se excluyeron de la pensión a los extranjeros, prófugos e «inciertos» (llamados así por no saberse su paradero), y los novicios, con muchas excepciones. Tras la supresión de la CJ, se concedió la pensión a la mayoría de los novicios. Los prófugos e «inciertos» eran veintidós sacerdotes, un escolar y dieciocho hermanos (Archimaud, «Catálogo» 415-730).

3. Virreinato de Nueva España

a) *Provincia de México*. El virrey Carlos F. de Croix recibió el decreto el 30 mayo 1767. En presencia del visitador real José de Gálvez, enemigo declarado de la CJ, dio la noticia a las autoridades el 24 junio. El decano de la Audiencia de México, Domingo Valcárcel, que se atrevió a protestar, fue enviado a España, junto con otros dos opositores, el canónigo Francisco X. Enaurrízar y el Dr. Antonio López Portillo. En la ciudad de México se procedió (25 junio), a las cuatro de la mañana, en el Colegio Máximo, casa profesa y colegios S. Andrés, S. Ildefonso y S. Gregorio. Gálvez en persona dirigió la operación en el Colegio Máximo. En el colegio S. Gregorio, una muchedumbre llorosa se aglomeró en torno al P. Agustín Márquez, para despedirse de él, besándole las manos. En el bando que se leyó por las calles, se anunciaron las sanciones que caerían sobre los que «en público o en secreto hicieran conversaciones, asambleas, corrillos o discursos por palabra o por escrito». Sus palabras de intimidación se hicieron célebres y sólo sirvieron para exacerbar los ánimos contra el rey, incluso de los no adictos a la CJ: «De una vez para lo venidero deben saber los súbditos del Gran Monarca..., que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del Gobierno» (*Instrucción del Marqués de Croix*, ed. N. F. Martín [México, 1960] 22-28).

La gente de San Luis de La Paz, San Luis Potosí, Pátzcuaro y Guanajuato, en rebelión armada desde 1766 por el exceso de tributos, se exaltó más aún con la expulsión y trató de impedir el arresto de los jesuitas. En San Luis Potosí, Gálvez ordenó (20 julio) la ejecución de cuatro de los cabecillas de la revuelta. Francisco de la Cuesta, por haber distribuido folletos en favor de la CJ, fue encerrado en el convento del Carmen de México y más tarde enviado a España. En Pátzcuaro, Pedro de Soria, jefe de más de 100 pueblos tarascos, juró que no saldrían los padres, costara lo que costara, pero el rector del colegio, José Meléndez, le rogó no impedir el cumplimiento de la orden real, precisamente por el bien de los jesuitas. En Guanajuato, la gente forzó las puertas del colegio y sacó a los jesuitas para esconderlos en las minas; los mismos jesuitas los apaciguaron, y volvieron al colegio. Tras la campaña de «pacificación» en la zona, ochenta y cinco fueron ejecutados, 664 condenados a cárcel y 110 al exilio.

El 27 junio ya se había cumplido el decreto en México, Puebla, Veracruz, Guadalajara, Oaxaca, San Luis de La Paz, León, Valladolid, Mérida, Querétaro, Tepotzotlán, Zacatecas, Durango, Pátzcuaro, Guanajuato, Guatemala, La Habana y Puerto Príncipe. Los cuarenta jesuitas de la Tarahumara fueron reunidos en Chihuahua y, enviados (27 julio) por

Zacatecas y Jalapa, llegaron a Veracruz el 11 octubre. La primera nave de expulsos salió de Veracruz con cincuenta y cinco jesuitas el 26 julio; en siete naos más zarparon 210 el 25 octubre; en cuatro, 105 el 10 noviembre; sesenta en una fragata el 20 noviembre; cuarenta y nueve el 28 enero 1768 y diecinueve el 1 abril. A la llegada a La Habana los enfermos fueron llevados al Hospital de Belén y los demás a la fortaleza de La Regla.

La expulsión de California se efectuó mucho más tarde. El nuevo gobernador, Gaspar Portolá, llegó a Loreto en diciembre 1767, y se alojó en la casa de los jesuitas. Ante el superior de la misión, Francisco *Ducrue, el gobernador tomó posesión del cargo con la solemnidad de costumbre. Los dieciséis jesuitas de la misión llegaron a Veracruz el 4 febrero, y zarparon hacia La Habana el 13 abril, junto con cuarenta indios desterrados de San Luis Potosí. Los cincuenta y dos misioneros de Sonora, Sinaloa y Pimas, tras su arresto por nueve meses en Guaymas, salieron el 2 marzo, y viajaron a través de pantanos infectos, con poca alimentación. El largo viaje, el peor de todos en la expulsión, ocasionó la muerte de veinte jesuitas. El resto llegó a Veracruz en enero 1769, y embarcó por fin hacia España en abril. Unos quince se quedaron, demasiado enfermos para continuar el viaje.

Los jesuitas de la provincia de México eran 678 (de ellos, 464 criollos y 153 peninsulares); los sacerdotes extranjeros eran veintidós alemanes, diez bohemios, seis italianos, seis franceses, un austríaco y un irlandés; de los hermanos, ocho eran alemanes, tres franceses, dos italianos, un portugués y un irlandés. Aparte, los novicios escolares eran diecinueve, de los que siete salieron en México, cuatro en España, y ocho llegaron a Italia; los novicios coadjutores eran seis, uno de ellos salió en España, y cinco prosiguieron a Italia (Zelis, *Catálogo*)

b) *Provincia de Filipinas*. Los despachos de Aranda llegaron a Manila por dos vías: primero (17 mayo 1768) el enviado por medio del virrey de México, y el otro (mediado julio) en una nave holandesa. El gobernador, José Raón, se encargó de ejecutar el decreto en Manila, Zamboanga, Santa Cruz, San José el Real, Cavite, Zebú, San Pedro Macutín, Boxó, Marindrique, Marianas, Pintados, Tugales, Mindanao, Zasnal y Aetas. Además, dentro de su jurisdicción estaban el alemán Sebastián Zwerger y el italiano Giovanni Condestabile, de la provincia del Japón, y el portugués Manuel de Viegas, de la viceprovincia de China, expulsados de los dominios portugueses por el decreto de *Pombal de 1759.

En Manila, se ocuparon (19 mayo 1768) el Colegio Máximo, el colegio San Ildefonso y el Seminario. Los jesuitas, conducidos a Cavite, zarparon hacia Acapulco (México) el 1 agosto, pero una fuerte tormenta les sorprendió cerca de las Marianas y tuvieron que regresar a Manila el 2 octubre. Desde el 28 enero 1769 fueron llegando a Manila los jesuitas de las otras islas y encerrados con los demás en el Colegio Máximo. Los últimos (5 julio) fueron los trece del colegio de Zebú. Hechos juntos los Ejercicios Espirituales, zarparon de Cavite (4 agosto) menos veinte, que, a juicio de los médicos no podían viajar, y llegaron a San José de California el 2 diciembre. Recibidos con cariño por los indios de la antigua misión jesuita, entraron (17 febrero 1770) en Veracruz, donde fueron encerrados en el convento franciscano, hasta su viaje al Puerto de Santa María el 31 marzo. Los restantes salieron de Manila el 20 y 23 enero 1770.

Los jesuitas de la provincia de Filipinas eran en total 148, de ellos ocho filipinos y 116 españoles, y de los veinticuatro extranjeros, seis sacerdotes eran italianos, cuatro bohemios, tres austríacos, dos polacos, un alemán, un francés y un flamenco. El único novicio coadjutor era español (ARSI. Phil. 3).

4. Virreinato del Perú

a) *Provincia del Paraguay*. El gobernador de Buenos Aires, Francisco de P. Bucareli, recibió los despachos de Aranda el 7 junio 1767. Debía ejecutar el decreto en la provincia del Paraguay, menos Tarija y las misiones de Chiquitos, confiadas a la Audiencia de Charcas. Eran las de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Rioja, San Felipe de Lerma, Salta, San Juan, Asunción, Montevideo, las misiones guaraníes de los ríos Uruguay y Paraná, y las del Chaco. Además, hizo llegar el decreto al presidente de la Audiencia de Charcas, al virrey del Perú y al gobernador de Chile. Bucareli había decidido proceder el 21 julio, pero lo adelantó, temiendo que no se pudiese mantener el secreto, al saber de la llegada a Montevideo de la nave *El Aventurero*, salida de España tras la expulsión, efectuada allí en abril. A las dos de la madrugada del 3 julio se ejecutó el decreto en los colegios San Ignacio y Belén de Buenos Aires. En el bando proclamado en la ciudad, se prohibió, bajo pena de muerte, censurar el decreto y comunicarse con los detenidos. Con todo, muchos amigos de los jesuitas lograron hacerles llegar cartas, e incluso verlos. Bucareli ordenó dejar la ciudad a unas doce personas: Pedro Medrano fue deportado a la isla de Maldonado, y el coronel José Nieto, a España, donde fue encarcelado en el castillo San Antón de La Coruña.

En Montevideo se efectuó el 6 julio. Después del viaje a Buenos Aires de los cuatro jesuitas de esa comunidad, llegó (26 julio) a Montevideo la *San Fernando* con otros treinta y seis, entre ellos ocho novicios, enviados a las provincias del Paraguay y Chile; habían zarpado de Cádiz el 2 enero, pero por dos meses de temporales, partió de nuevo el 5 marzo. El gobernador Agustín de la Rosa subió a la nave con soldados y les comunicó la orden de exilio. A fines de agosto, aún no repuestos de su viaje, fueron conducidos a Buenos Aires, donde los novicios se juntaron con los once de la provincia del Paraguay, y volvieron al Puerto de Santa María.

El 12 julio se leyó el decreto en Córdoba; los 133 jesuitas del Colegio Máximo, Universidad y Convictorio de Montserrat fueron a Buenos Aires el 22. El 13 julio se detuvo a los once del colegio de Santa Fe, del que dependían once reducciones del Chaco. En los pueblos de mocobíes, San Javier y San Pedro, se

supo la noticia antes de que llegasen los comisionados. Movidas por el pánico, más de 800 personas huyeron. En San Javier, al saber que el sacerdote secular que reemplazaría a los jesuitas, no hablaba su lengua, se confesaron con Florián *Paucke. Llevados a Santa Fe el 7 agosto, los seis misioneros de San Javier, San Pedro y Concepción fueron a Buenos Aires el 6 septiembre. Los acompañó un cacique con veinticinco hombres, decidido a hablar con Bucareli, esperando que éste hiciera regresar a los padres a las misiones. Temiendo represalias contra los mocobíes, los jesuitas les disuadieron de seguir adelante, y se despidieron de ellos el 15 septiembre.

El 30 julio fueron detenidos los dieciséis jesuitas de Asunción. El gobernador, Carlos Morphy, no pudo impedir que el comendador de La Merced, fray Manuel Pessoa, celebrase (el 31) la fiesta de San Ignacio en la iglesia de la CJ con gran concurso de gente. Por el río Paraguay partieron los jesuitas a Buenos Aires el 19 agosto. Procedentes de Asunción, los comisionados reales llegaron el 15 agosto a la reducción de Belén, de mbayás. Sus dos misioneros, navegaron por el río Paraguay a Asunción, adonde llegaron el 22, y se alojaron en el convento de la Merced. Allí se presentó un cacique de Belén, con quejas contra el sacerdote que reemplazaba a los jesuitas, por tener a la puerta de su casa soldados españoles de guardia. Ingenuamente pidió a los padres que comunicasen al Rey de España su petición de mandarlos de vuelta a Belén. El primer grupo de la provincia del Paraguay (224 jesuitas) partió en cinco naves el 29 septiembre 1767, y el segundo (151) en una nave el 6 mayo 1768.

La dificultad de conseguir sacerdotes para reemplazar a los jesuitas de las reducciones guaraníes de los ríos Uruguay y Paraná hizo diferir más de un año la ejecución del decreto. Por más esfuerzos que hizo Bucareli, sólo logró diez para ocupar los puestos de setenta y ocho jesuitas. Temiendo choques con los guaraníes, Bucareli partió de Buenos Aires con 1.500 soldados el 24 mayo 1768. Contra las previsiones de Bucareli, los temidos guaraníes no ofrecieron resistencia. En cambio, recibió muchas delegaciones respetuosas con la petición de no sacar a los jesuitas. Los caciques de San Luis, en carta del 28 febrero 1768, le pidieron que transmitiese su petición «a nuestro buen rey en el nombre y por el amor de Dios, con lágrimas de todo el pueblo, indios, indias, niños y muchachas, y con más especialidad todos los pobres» (Hernández, *El extrañamiento* 367). Los setenta y ocho últimos jesuitas de las misiones guaraníes salieron el 22 agosto, y se embarcaron el 8 diciembre.

Los jesuitas de la provincia del Paraguay eran 457, de ellos ochenta y cinco criollos, y 293 peninsulares. Los sacerdotes extranjeros eran cuarenta y siete, de ellos quince italianos, catorce alemanes, cuatro húngaros, cuatro austríacos, tres bohemios, dos franceses, dos ingleses, un suizo, un yugoslavo y un portugués; los hermanos eran treinta y uno, de ellos dieciséis alemanes, seis italianos, cuatro bohemios, un inglés, un portugués, un francés, un austríaco y un suizo.

b) *Provincia del Perú*. a. *Audiencia de Charcas*. El teniente José Ignacio de Merlo llegó a Chuquisaca con los despachos de Bucareli el 17 julio 1767, y el 18 continuó su viaje a Lima. Dentro de la jurisdicción de la Audiencia estaban Chuquisaca, Cochabamba, Oruro, La Paz, Juli, Santa Cruz de la Sierra, las misiones de Mojos, pertenecientes a la provincia del Perú, y las de Tarija y las misiones de Chiquitos, a la del Paraguay. El presidente de la Audiencia, Victorino Martínez de Tineo, adelantó la ejecución dos semanas al saber que ya se había efectuado la expulsión en San Miguel de Tucumán. El 17 agosto se leyó el decreto en Chuquisaca: la Universidad San Francisco Javier y el colegio San Juan Bautista; dos hermanos del colegio estaban ausentes, uno en la hacienda de Caraparí y otro en la de Mojocoya. Martínez de Tineo envió órdenes al justicia mayor de Tomina para que los enviase a Chuquisaca.

Entre el 17 y 29 agosto se cumplió la orden en Cochabamba, Oruro, La Paz, Potosí y Tarija. En Potosí, además de los seis jesuitas de esa comunidad, había dos padres y dos hermanos de la provincia del Paraguay al cargo de la procura de sus misiones. Los trece de Tarija fueron conducidos a Buenos Aires, aunque uno murió en Yavi, a los cuatro días de camino. Los sesenta y cuatro de las otras casas partieron a Lima. En la *doctrina aymara de Juli, donde había seis jesuitas, se efectuó el destierro el 3 septiembre. Por el levantamiento de los habitantes del pueblo y de los campesinos de las comarcas vecinas, que acudieron al oir las campanas de las cinco iglesias tocando a rebato, el comisionado pidió refuerzos a las tropas de Ilavi, previstas para la emergencia. Como aún así, la gente airada no se iba de la plaza, frente a la casa de los jesuitas, se ordenó que sacasen a éstos de noche por una puerta trasera; de dos en dos fueron a Tacna con pocos acompañantes.

A mediados de agosto llegaron a Santa Cruz de la Sierra las órdenes de Martínez de Tineo. La expulsión de los seis jesuitas de la residencia y de los cuatro de las reducciones cercanas de Buenavista y Santa Rosa se confió al gobernador Luis Álvarez de Nava. Éste actuó en Santa Cruz el 4 septiembre, en Buenavista el 12 y en Santa Rosa el 18. El coronel Diego Antonio Martínez, comandante del regimiento acantonado en Santa Cruz para acudir a la frontera de Mojos con el Brasil, asediada por los portugueses, fue a las misiones de Chiquitos. Salió con ochenta soldados de caballería el 21 agosto y empezó las operaciones en San Javier el 4 septiembre. Al ver que tres misioneros, ancianos y enfermos, no podrían resistir el viaje, escribió a Martínez de Tineo para que se quedasen, pero éste le respondió (5 diciembre 1767) que se desechaba como contrario a las reales instrucciones el que se quedase ningún jesuita, aun a título de viejo o de enfermedad habitual. Para expulsar a los misioneros de Mojos fue designado el coronel Antonio de Aymerich, que estaba allí con sus tropas, para hacer frente a los portugueses. El 4 octubre se comenzó en la reducción de Loreto. El teniente coronel Joaquín de Espinosa, comisionado en las reducciones de Baures, las más lejanas, le

escribió aconsejando la permanencia en Magdalena de un sacerdote anciano. Aymerich, desde Loreto (5 enero 1768), le ordenó conducirlo de todos modos «aunque haya de morirse por el camino» (Biblioteca Nacional de Chile. Mss. T. 326 f. 90). Dadas las distancias en Mojos y en Chiquitos, los viajes se realizaron en distintas fechas, siendo interrumpidos durante la época de lluvias. Los veintidós misioneros de Mojos y los veinticuatro de Chiquitos se concentraron en Santa Cruz, de donde marcharon en varias expediciones a Lima. A las 200 leguas ya recorridas, se añadían, en el caso de los más alejados, otras 200 desde Santa Cruz a Lima, pasando por alturas de 4.000 metros. El 22 mayo 1768 salieron los últimos siete de Mojos y seis de Chiquitos, de los que murieron tres en el camino, uno de ellos el lingüista francés, Ignacio *Chomé.

b. *Audiencia de Lima.* El virrey Manuel de Amat recibió el despacho de Bucareli el 20 agosto 1767, antes que el remitido directamente por Aranda, vía Panamá. Amat estaba encargado de su ejecución en la provincia del Perú: Lima, El Callao, Cusco, Arequipa, Trujillo, Ica, Huamanga, Pisco y Moquegua. Aprovechó la fiesta del 8 septiembre, en la que las tropas rendían homenaje a su patrona, la Virgen de Montserrat. Para tenerlas dispuestas, dio una fiesta en su honor en los cuarteles del palacio. Envió una nota a las principales autoridades: «A las once de la noche, luego y sin excusa venga V. a palacio por la puerta que mira a los Desamparados, donde hallará el postigo abierto. Necesito a V. para cosas del mayor servicio del Rey, y le prevengo que su venida sea con tanto disimulo que no se entienda en su casa ni fuera de ella» (Sáenz-Rico Urbina, A. *El Virrey Amat* [Barcelona, 1967] 351). Designó Amat esa noche a 700 personas que debían distribuirse en el Colegio Máximo de San Pablo, noviciado, casa profesa de los Desamparados y colegio del Cercado. En todas las casas se comenzó simultáneamente el 9 septiembre. En el Colegio Máximo fueron concentrados setenta y siete sacerdotes, cincuenta y dos escolares, y sesenta y un hermanos. El 10, el prior de San Agustín ordenó que no se celebrase la fiesta de San Nicolás. Pese a que Amat hizo saber que tendría por partidarios de los jesuitas a quienes no acudiesen al acostumbrado regocijo, la plaza de San Agustín y las calles vecinas quedaron desiertas.

Durante septiembre y octubre fueron llegando a Lima los demás jesuitas de la provincia del Perú, y desde noviembre la mayoría de los de la de Chile. Menos los ancianos y enfermos, que fueron llevados al convento de San Francisco, los demás fueron conducidos al ya atestado Colegio Máximo. El 29 octubre 1767, 181 jesuitas zarparon del Callao hacia el Cabo de Hornos en el navío de guerra *El Peruano* y llegaron a Valparaíso el 30 noviembre. Desembarcados dos padres y un hermano enfermos, este último murió poco después. Añadidos los primeros veinticuatro jesuitas de la provincia de Chile, se reinició el viaje el 1 enero 1768. El 16 diciembre 1767 partió una nave a Panamá con cuarenta y nueve enfermos de ambas provincias. Entre marzo y mayo 1768 salieron cuatro naves al Cabo de Hornos y entre julio y noviembre otras tres a Panamá. En uno de esos viajes partió, expulsado con los jesuitas, un dominico de Lima que los defendió en el púlpito. Los últimos cuatro salieron el 31 julio 1769 en la nave *San Miguel* hacia el Cabo de Hornos.

Los jesuitas de la provincia del Perú eran en total 463, de ellos 265 criollos y 119 peninsulares. De los dieciocho sacerdotes extranjeros siete eran alemanes, seis italianos, tres austríacos, un húngaro y un bohemio. De los diecinueve hermanos nueve eran alemanes, cinco italianos, tres franceses, un andorrano y un portugués. Los novicios escolares eran catorce, de ellos cinco criollos; los novicios coadjutores eran nueve, uno de ellos peninsular. Sólo dos novicios pasaron al Puerto de Santa María; los demás, aunque resistieron al principio, acabaron cediendo a las presiones (Vargas Ugarte, *Jesuitas peruanos desterrados* 173-224).

c) *Provincia de Chile.* A principios de agosto 1767 llegó a Santiago Juan Sala con los pliegos de Bucareli. El gobernador y capitán general, Antonio Guill, para mantener secreta la expulsión ya efectuada al otro lado de la cordillera, mandó cerrar los pasos. Pese a ello, todos conocían la existencia del decreto antes de su promulgación. La provincia de Chile tenía casas en Santiago, Bucalemu, Chillán, Coquimbo, Buena Esperanza, Quillota, San Fernando, Valparaíso, Logroño, Copiapó, Mendoza, San Luis de la Punta, San Juan, San Agustín de Talca, Aconcagua, Valdivia, San Francisco de Selva, las misiones de la Frontera, y Castro con las misiones de Chiloé. Se arrestó a los jesuitas el 26 agosto a las 3 de la mañana. Los diecisiete jesuitas de San Juan, San Luis y Mendoza fueron conducidos a Buenos Aires y los nueve de Chiloé, a Lima; los demás se concentraron en Valparaíso. Veinticuatro zarparon (enero 1768), vía Cabo de Hornos, con los primeros expulsos de la provincia del Perú. El resto pasó a Lima, de donde partió en varias expediciones (diciembre 1767-mayo 1768), junto con los del Perú, por el Cabo de Hornos o Panamá. El H. José *Zeittler, farmacéutico, siguió en Santiago cuatro años, por considerársele útil a la ciudad.

Los de la provincia de Chile eran 332, de ellos 265 criollos y sesenta peninsulares. De los sacerdotes extranjeros diecisiete eran alemanes, tres italianos y un francés. Los hermanos eran veintiocho alemanes y un italiano. Nueve novicios pasaron al Puerto de Santa María, cinco escolares criollos, y tres hermanos criollos y uno peninsular (Catálogo, Chile, 1767).

5. Virreinato del Nuevo Reino de Granada

a) *Provincia de Santa Fe.* El virrey, Pedro Messía, recibió el 7 julio 1767 un despacho de Aranda para sí y otro para José Diguja, presidente de la Audiencia de Quito. El virrey estaba encargado de la expulsión de los de la provincia de Santa Fe, con casas en Santafé de Bogotá, Tunja, Antioquia, Honda, Cartagena de Indias, Mompós, Pamplona, Maracaibo, Mérida y Santo Domingo, y con misiones en los

Llanos y Oriente, a más de los jesuitas de Popayán, Pasto y Buga, que pertenecían a la provincia de Quito. En Santafé de Bogotá se celebró la fiesta de San Ignacio con la solemnidad de costumbre, asistiendo el virrey y oidores de la Audiencia. A medianoche, el Colegio Máximo, el Seminario y la residencia de las Nieves, fueron rodeados de soldados. El superior del Colegio Máximo, Manuel Balzátegui, oída la lectura del decreto, lo puso sobre su cabeza en señal de acatamiento. Los jesuitas de Bogotá, divididos en tres grupos, salieron de Cartagena entre el 2 y el 6 agosto, menos seis padres y un hermano enfermos. El virrey en persona intervino para obligar a quedarse al P. Diego Terreros, de 85 años, que insistía en seguir a los demás. En el noviciado de Tunja, se ejecutó la expulsión el 1 agosto a las 4 de la mañana. No fueron expulsados dos padres y un hermano ancianos.

El ejecutor en los Llanos fue el capitán Francisco Domínguez de Tejada. Recibida la orden el 21 agosto 1767, confió las seis reducciones del Casanare a los dominicos y las del Meta a los agustinos recoletos. Se enviaron los doce jesuitas a la Guayana, gobernación de Venezuela, y fueron entregados al oficial real Andrés de Oleaga. En Popayán se actuó el 16 agosto; el escribano que leyó el decreto no pudo contener las lágrimas. En Pasto, al saberse lo sucedido en Quito y Popayán, las autoridades, que aún no tenían notificación oficial, visitaron a los padres, para condolerse con ellos. El teniente municipal mandó decir a los organizadores de las fiestas populares de San Sebastián que más bien que tratar de ellas se deberían enlutar las calles. Hubo retraso en el envío de comisionados, porque el gobernador de Popayán, José Ignacio de Ortega, creía que la expulsión en Pasto estaba confiada al gobernador de Quito. Aclarado el error, envió a Ramón de la Barrera, que decidió no partieran cuatro ancianos y enfermos: los PP. Luis Tamariz, Lucas Portolani, Mariano Ferrer y el H. José Vidales, pero, llegada de Bogotá una orden terminante, salieron el 22 diciembre 1767. Barrera intentó aún hacer una excepción con Vidales, pero éste insistió en partir. El canónigo Jerónimo Pérez de Guzmán presentó un escrito, afirmando que el gobernador, en connivencia con el obispo, permitía la permanencia de jesuitas bajo pretexto de enfermedad. Sus informes llegaron a Aranda, quien desde Madrid ordenó perentoriamente el envío de los enfermos. Los médicos declararon resueltamente que sería un crimen permitir el viaje de los dos más graves, Portolani y Vidales. Ortega decidió la permanencia de éstos, en cambio Ferrer y Tamariz salieron de Popayán el 21 julio 1770.

Los jesuitas de la provincia de Santa Fe eran 265, de ellos ochenta y nueve criollos, y 151 peninsulares. De los sacerdotes extranjeros ocho eran alemanes y ocho italianos; de los hermanos cinco eran alemanes, tres italianos y un austríaco. De los novicios escolares uno era criollo y tres peninsulares, y de los novicios coadjutores dos criollos y cuatro peninsulares (ARSI. Nuevo Reino y Quito. 6 b.)

b) *Provincia de Quito*. El presidente de la Audiencia, Diguja, recibió los pliegos del virrey el 6 agosto 1767. Dentro de su jurisdicción estaban las casas jesuitas de Quito, Cuenca, Riobamba, Ibarra, Latacunga, Guayaquil, Loja, Ambato, Panamá, y las misiones del Marañón y Napo, excepto las de Popayán, Pasto y Buga, encomendadas directamente al virrey del Nuevo Reino. En Quito se efectuó el arresto el 20 agosto 1767. La «caja de depósito» fue el puerto de Guayaquil, donde se concentraron los de Quito, Ibarra, Latacunga, Riobamba, Ambato, Cuenca y Loja. En diferentes fechas fueron a Cartagena de Indias para reunirse con los de la provincia de Santafé, y zarparon para el Puerto de Santa María en septiembre, octubre y noviembre 1767.

En las misiones la expulsión se efectuó un año más tarde, sobre todo por la dificultad de hallar sacerdotes que supliesen a los jesuitas. El obispo de Quito, Pedro Ponce, que había recibido órdenes tajantes de Madrid, usó el recurso de fijar edictos pidiendo voluntarios para el sacerdocio. Ordenados con premura, dieciocho fueron enviados a encargarse de las misiones de la CJ, junto con otros nueve sacerdotes antiguos. Los seis jesuitas del Napo y Aguarico, que atendían a las reducciones y pueblos de españoles de Santa Cruz de Lamas, Archidona y Puerto de Napo, enterados del decreto por rumores, fueron por su cuenta, unos a Quito y otros a Guayaquil. Los dieciocho padres y un hermano de las misiones del Marañón, encargados de veintisiete reducciones en Mainas, Pastaza e Iquitos, por órdenes del comisionado José Basabe se reunieron en Loreto, de donde subieron por el río Amazonas el 13 noviembre 1768. El 14 llegaron a San José de Yavarí, que había sido misión de los jesuitas de la provincia del Brasil, hasta la expulsión (1758); pueblo fantasma, en ruinas y casi vacío, era una muestra de lo que serían pronto los pueblos de las misiones del Marañón. La mayoría de los indios había sido esclavizada o huido a la selva. El 3 diciembre los jesuitas fueron entregados a las autoridades portuguesas. Tras una penosa travesía llegaron al Gran Pará el 19 enero 1769, donde se les encerró con prohibición de decir misa. Casi todos enfermos, zarparon el 11 abril. Llegaron a Lisboa el 7 mayo 1769, y de ahí pasaron al Puerto de Santa María.

La provincia de Quito tenía 263 jesuitas, de ellos 130 criollos, y setenta y un peninsulares. De los sacerdotes extranjeros quince eran italianos, catorce alemanes, seis bohemios, un francés y un austríaco; de los hermanos ocho eran italianos, seis alemanes, un bohemio, un portugués y un austríaco. Los novicios eran cinco, sin aclarar su condición de escolares o hermanos (ARSI. Nuevo Reino y Quito. 6 a).

6. Las consecuencias

Pronto se notó la ausencia de la CJ. En las ciudades mayores agonizaron o desaparecieron las prósperas *congregaciones marianas, del Sgdo. Corazón y de la *Buena Muerte. En general, los colegios, seminarios y universidades se suprimieron o se mantuvieron en un nivel muy inferior, así en calidad de enseñanza como en número de alumnos. En pequeñas ciudades y pueblos, cerradas las escuelas je-

suitas de gramática, tardaron en reabrirse veinte o treinta años. En todas las ramas del saber los expulsos dejaron vacíos más o menos notables. En algunos sitios, sobre todo en Chile y las misiones guaraníes del Paraguay, los hermanos artesanos, casi todos extranjeros, no pudieron ser fácilmente reemplazados.

El destierro, con todo, produjo a la larga considerables frutos de carácter intelectual. Los criollos, desarraigados sólo físicamente, continuaron ligados a sus países de origen. Fueron exponentes de una conciencia hispano-criolla, diferenciada de la del peninsular, pero no con visión unitaria, sino localista; su sentido de ser español americano no significaba una voluntad de *independencia de España. El independentismo de las colonias lo tomó lejos de la tierra natal, si bien la doctrina de la *soberanía popular, enseñada en centros de la CJ, tuvo sin duda influencia en la maduración del pensamiento político.

Como contrapartida, las consecuencias más graves se dieron en las mismas misiones. No pocos de los sacerdotes seculares, que reemplazaron a los jesuitas, dejaron mucho que desear. Incluso las misiones confiadas a religiosos, sobre todo franciscanos, mejor organizados, no pudieron rehacerse del golpe. Los nuevos misioneros, cuya mayoría no conocía los idiomas, tuvieron que afrontar dificultades que no habían existido antes: supeditados a las autoridades civiles, lograron a lo más atenuar el desastre, aunque en algunos casos, como entre los chiriguanos en la zona de Tarija, ampliaron la labor misional, logrando lo que no habían podido los jesuitas. Se interrumpió sobre todo la unidad en el régimen interno de las misiones y de su administración temporal. Abiertas las misiones a los blancos «con el fin de facilitar el comercio», como decían las instrucciones reales, en breve plazo muchos pueblos desaparecieron por huida de los indios. En el Chaco, mocobíes, vilelas, lules, tobas y chiriguanos reanudaron sus ataques y, vencidos en guerra desigual con los blancos, algunos grupos étnicos desaparecieron. El daño fue irreparable.

FUENTES: AEER, *Doc. s. XVIII*, ed. J. M. POU Y MARTÍ (Roma, 1921). AHN, *Documentos de jesuitas*, ed. A. GUGLIERI (Madrid, 1967). «Sugetos de las once Provincias al tiempo de la expulsión» (ARSI, *Hisp 149*). «Matrícula...» [de las once Prov. 1767-1771: con secularizados y fallecidos], FERRER BENIMELI, J. A., *La expulsión y extinción...*, 2:143-191. ARCHIMBAUD Y SOLANO, J. A., «Catálogo de los Regulares que fueron de la extinguida Orden llamada de la CJ..., 25 junio 1774» (ARSI, *Hisp 147*. «Indice», *148*). «Index Sociorum Assistenciae Hisp. qui indulto pontificio in saeculum redierunt, 10.8.1767-12.7.1773» (ARSI, *Hisp 146*. «Indice», *148*). «Catalogus Personarum Prov. quae fuit olim Novae Hispaniae, 1769» (ARSI, *Mex 21* y *23*). «Catalogus Prov. SS. Trinitatis, 1771» (ARSI, *Mex 22* y *24*). GONZÁLEZ, D., «Catálogo del Paraguay, 1767-1780» (ARSI, *Paraq 23*). «Defuncti, 1767-1831 [Paraguay] (ARSI, *Paraq 26*). PRAT DE SABA, O., «Opera Scriptorum S.I. Index, 1802» (ARSI, *Arag 34*). «Relación de lo acaecido a los Novicios de la Provincia que fue del Paraguay, hoy de S. Joseph» (ARSI, *Paraq 27*). [ISLA, J. F. DE], *Memorial en nombre de las cuatro Provincias de España... a S.M. el Rey Don Carlos III* (Madrid, 1882). LUENGO, M., «Diario de la expulsión de los Jesuitas de los dominios del Rey de España», [1767-1815] 63 v., «Documentos varios» y «Miscelánea», 28 v. (AHL). PERAMÁS, J. M., «Annus patiens sive Ephemerides...[de Tucumán a Córcega]» (ARSI, *Paraq 21*: *LN* 10 [1874-1875] y 11 [1876-1879]. Una trad. libre, APB).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:61-64; 2/1:315-317; 2/2:32 [Argentina], 75s [Bolivia], 161 [Chile], 169 [Colombia], 182 [Ecuador], 248-250 [México], 280 [Paraguay], 4844 [Filipinas]. BELTRAMI, D., *I gesuiti a Faenza* (Faenza, 1942). DÁVILA Y ARRILLAGA, 2:3-155. FARINELLI, A., *Italia e Spagna* (Turín, 1929) 2:287-327. FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA, I., «Profecías, coplas, creencias y devociones de los jesuitas expulsos en Italia», *Rev Historia moderna* 16 (1997) 83-98. ÍD., «Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815)», *Hispania Sacra* 52 (2000) 211-227. FERRER BENIMELLI, J. A., «La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa. I: 1766-1770», *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (San Cristóbal, 1992) 2:631-761. ÍD., *La expulsión y extinción... II: Córcega y Paraguay* (Zaragoza-San Cristóbal, 1996). HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay* (Madrid, 1908). VARGAS UGARTE, R., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, [2]1967). ZELIS, *Catálogo*.

J. BAPTISTA

III. EN EL EXILIO DE ITALIA (1767-1814)

Introducción. Efectuada la expulsión, los jesuitas, después de una instalación provisional de varios meses en diversos puertos de Córcega, fueron trasladados a varias ciudades de las Legaciones pontificias de la Italia centro-septentrional, como consecuencia de la cesión de aquella isla por parte de Génova a Francia por el tratado de Compiègne (15 marzo 1768), con lo que quedaban inclusos en la disolución decretada en 1764.

Los pertenecientes a las provincias de Aragón y Castilla se establecieron respectivanente en Ferrara y Bolonia; los de Toledo y Andalucía, en Forlí y en Rímini. Al ir llegando el siguiente año los jesuitas procedentes de las provincias transoceánicas, los de México se repartieron entre Bolonia y Ferrara; en esta última ciudad se fijaron los del Perú; en Faenza, los del Paraguay; en Bagnacavallo, cerca de Ravena, los de Filipinas; mientras los del Nuevo Reino de Granada y de Quito se distribuyeron en diversas ciudades de las Marcas y del ducado de Urbino.

Allí los jóvenes continuaron con cierta regularidad los estudios de humanidades, filosofía y teología, y la tercera probación, recibían las órdenes menores y mayores en las ciudades mencionadas o en otras próximas, y siguieron emitiendo sus últimos votos regularmente hasta la supresión de la CJ en 1773. A partir de entonces, muchos permanecieron como sacerdotes diocesanos en los lugares de su primera residencia, dedicados a diversos ministerios espirituales (por lo general, sin cura de almas). Otros se dispersaron por varias regiones de Italia, dentro y fuera de los Estados Pontificios, consagrados a trabajos apostólicos, a la enseñanza en algunas universidades y seminarios diocesanos, o en familias privadas como preceptores de los hijos, trabajo que solían alternar con publicaciones de carácter religioso o cultural. Las más meritorias ante los ojos de

los gobernantes españoles merecían a sus autores dobles o aun triples pensiones; aspecto importante, pues la pensión otorgada por Carlos III, y por su hijo y sucesor, a cada uno de ellos, era insuficiente, y se solía recibir con bastante irregularidad, sobre todo en los períodos de guerra, tan frecuentes en los dos últimos decenios del siglo XVIII y en los dos primeros del XIX.

De todos los exiliados, sólo uno ha alcanzado el honor de los altares, José Pignatelli. Pero muchos de ellos murieron con fama de grandes virtudes, y sus propios compañeros escribieron y divulgaron sus vidas, las más veces por grupos, según sus provincias de origen.

Apenas hubo provincia española o hispanoamericana que no tuviese en Italia algún escritor de cierta importancia. Pero de todos ellos sobresalieron dos grupos, que ya habían llegado a Italia con un cierto bagaje cultural colectivo: el de la provincia de Aragón —los de Cataluña, muy influidos por el ambiente de la Universidad de Cervera, en torno a Josep *Finestres, y los de Valencia, procedentes de la pre-ilustración centrada en torno a Gregorio *Mayans i Siscar— y el grupo de México, que se extendía hasta el reino de Guatemala (actual Centroamérica). En este artículo sintético se seguirá un orden más temático que geográfico.

1. Las obras de carácter enciclopédico: Hervás y Andrés

Un afán, muy dieciochesco, de abarcar la cultura universal animó a Lorenzo *Hervás y Panduro y a Juan *Andrés y Morell.

Gran admiración despertó Hervás desde la aparición (1778) en Cesena del primer tomo de su *Idea dell'Universo*, hasta la publicación del XXII y último, cuando se había establecido ya en Roma como bibliotecario pontificio del palacio del Quirinal. En muchos de sus tomos se hallan atisbos culturales. En ciertas actitudes avanzadas, Hervás y tantos otros contemporáneos, dieron marcha atrás con la Revolución Francesa. Su fama póstuma se debe, sobre todo, a los tomos XVII-XXI de la obra mencionada (1784-1787), dedicados a la sistematización de todas las lenguas del universo, en particular de las indígenas de América, para las que contó con la colaboración de numerosos compañeros suyos de destierro, antiguos misioneros del Nuevo Continente.

Tanto Hervás como Andrés, siguiendo las exigencias de los enciclopédicos del XVIII, alternaron las grandes obras de límites inalcanzables, con los trabajos analíticos de investigación. Puente de contacto entre ambos, muy propio de su siglo, fue su interés por la enseñanza de los sordomudos.

La obra enciclopédica que le valió a Andrés el título de «sumo literato» fue su historia universal de la cultura, publicada en Parma, en siete volúmenes (1782-1799), varias veces reeditada, y traducida, total o parcialmente, en varias lenguas. Para escribirla, viajó por Italia, Austria y Suiza. Pero *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* fue redactado, en su mayor parte, en Mantua. Como crítico setecentista, reserva su incomprensión hacia todo el fenóneno *barroco —aunque su patriotismo le lleva a mostrar cierta simpatía por el teatro español del XVII—; en cambio, su curiosidad se abre con simpatía a algunos aspectos de la cultura medieval: los árabes, la literatura catalano- provenzal, Alfonso el Sabio, los cronistas castellanos. Sus ficticias *Cartas familiares* (5 t., Madrid, 1785-1793) sobre sus viajes por Italia y el extranjero dieron a conocer en España muchos aspectos de la Italia ilustrada.

2. La estética y la música: Arteaga y Eximeno

El más insigne esteticista español del siglo XVIII fue el castellano Esteban de *Arteaga, graduado en Artes por la Universidad de Bolonia en 1778, donde escribió y publicó su obra más conocida en Italia: las *Rivoluzioni del teatro musicale italiano* (3 t., 1783-1788), antes de trasladarse a Venecia y fijarse después definitivamente en Roma. Aquí, bajo el mecenazgo de don José Nicolás de Azara, y sus amigos Milizia y Mengs, Arteaga concibió y compuso sus *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal* (Madrid, 1789), sus ediciones de poetas clásicos latinos y su defensa, contra Johann Bernhard Merian, de los escritores hispano-latinos.

En España, Arteaga es recordado sobre todo como esteticista; en Italia, como historiador y teórico de la ópera en sus *Rivoluzioni* musicales, título inspirado en las *Rivoluzioni d'Italia* del piamontés Carlo Denina. Las disquisiciones de Arteaga interesaron en la Europa transalpina, con su versión alemana completa y la traducción abreviada en lengua francesa. Su fama como musicólogo hubiera aumentado de no haber dejado inéditas otras dos obras, sólo publicadas en nuestros días: sus *Lettere musico-filologiche* (incompletas), y *Del ritmo sonoro e del ritmo muto nella musica degli antichi*. Ese asunto fue también tratado, entre los expulsos, por Vicente *Requeno y Vives, en sus *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de' greci e romani cantori* (Parma, 1798), que ahora interesan menos que sus curiosos tratados sobre «quironomía» y «quiritipografía». Pero el único de los compañeros de Arteaga que sigue interesando como él en el campo de la musicología es Antonio *Eximeno; en Italia, por su tratado *Dell'origine e delle regole della musica, colla storia del suo progresso, decadenza e rinnovazione* (Roma, 1774), que le valió duras polémicas, sobre todo con el músico y musicólogo Giambattista Martini; y, en España, por su novela pseudopicaresca contra sus impugnadores, *Don Lazarillo Vizcardi*, publicada en 1872 por el maestro Barbieri.

3. Literatura profana y religiosa

La literatura de creación —poesía (en castellano y en latín), novela y teatro— tuvo muchos cultivadores entre los jesuitas extrañados a Italia, pero la mayor parte de sus producciones tienen ahora un valor casi puramente bibliográfico, muy inferior al de las obras hasta aquí recordadas, y al de los escritos sobre la historia y la cultura españolas que luego reseñaremos.

Si descontamos a Antonio *Fernández de Palazuelos, los poetas de discreto valor se centran en dos núcleos geográficos: el reino de Quito y el de Valencia. Entre aquellos sudamericanos puédense citar Juan Bautista *Aguirre como poeta burlesco de tradición barroca; el sonetista Ambrosio Larrea y el ovidiano Mariano Andrade; José *Orozco, autor de un poema en octavas reales sobre *La conquista de Menorca* por Carlos III; y su hermano Manuel, poeta elegíaco de la muerte de la CJ, y cantor de su renacimiento futuro. Temas semejantes eligió Ramón *Viescas, autor también de un poema titulado *El sueño sobre el sepulcro de Dante*.

Poeta castellano y a la vez novelista fue Pedro *Montengón, quien, a pesar de —o a causa de— su oriundez francesa, fue en Italia uno de los más patriotas. Con el pseudónimo de Filópatro publicó en Ferrara (1778-1779) dos libros de *Odas* sobre prosaicos —aunque interesantes— temas socioeconómicos; sólo utilizó en Italia la lengua española, y versificó más que poetizó, sobre temas españoles. Aún se leen con gusto sus *Frioleras eruditas* (Madrid, 1801) y sigue interesando a españoles e hispanistas su novela filosófico-pedagógica *Eusebio* (Madrid, 1786), condenado por la *Inquisición española (1799); en el fondo, por suponerlo una imitación peligrosa del *Émile* de Jean-Jacques *Rousseau.

En un siglo en que la tragedia clásica francesa se había extendido por toda Europa, y particularmente en España y en Italia, no es de maravillar que también los ex jesuitas exiliados se sintiesen atraídos por ese género literario. Mas lo curioso es que, fuera del murciano Juan Clímaco Salazar, colaborador de Hervás en Cesena y autor de la tragedia *Mardoqueo* (Madrid, 1791) de inspiración italiana, casi todos los demás ex jesuitas dramaturgos fuesen de la ciudad de Valencia, donde tanta fuerza había alcanzado el teatro poético desde fines del XVI. Los tres nombres más representativos son los de Juan *Colomes (Colomés solía firmarse él en Italia), Manuel *Lassala y Bernardo *García. Aparece claro que toda esa literatura llamémosla de creación —más exacto sería decir: de imitación— resulta, en su conjunto y en sus obras, muy inferior a las publicaciones histórico-críticas que examinarenos en el apartado siguiente.

Dando a la palabra literatura el sentido que tenía en el siglo XVIII, podemos apellidar literatura religiosa la producción apologética y controversística que editaron en Italia muchos de los exiliados. Muy por debajo de Francisco *Gustà y de Manuel de *Lacunza quedaron, y quedan el castellano viejo Francisco Javier Perotes (1742-1825), autor de un muy setecentista tratado *Della religiosa perfezione e della cristiana e civil educazione* (Bolonia, 1785); Roque *Menchaca, editor latino de las cartas de san Ignacio y de san Javier (ib., 1795, 1804), pero más conocido por haber enseñado a Angelo *Mai el método químico para descifrar los palimpsestos; y el andaluz José Salvador Vargas Machuca que propugnaba, conforme a las corrientes más avanzadas de su tiempo, la enseñanza de la teología en lengua vulgar. En esta línea es original la obra del turolense Bartolomé *Montón, traducida al italiano y publicada póstuma por su hermano, que podría calificarse de «teología fundamental», con audaces planteamientos sobre la salvación de los infieles. Entre los americanos, Gaspar *Juárez, de Santiago del Estero, y Manuel Morales, de San Juan de Cuyo; el devoto mallorquín Andrés Ferrer, que publicó en Roma en lengua castellana su librito *Medios para la verdadera felicidad del cristiano* (1781); José Francisco *Clavera, hermano coadjutor y bachiller en cirugía en España, que, ordenado sacerdote en Bolonia, entreveró sus publicaciones médicas con otras espirituales en latín, italiano y español: curiosas sus ediciones latina y castellana de los escritos místicos del monje de Montserrat fray José de San Benito (Ferrara, 1774; Bolonia, 1786) y su biografía italiana (Bolonia, 1779) de la «Azucena de Quito», Mariana de Jesús de *Paredes, hoy santa canonizada. Gustà entra en este apartado por más que su intención y su estilo apologético predominen sobre los aspectos literarios de su obra, una de las más fecundas de su grupo.

Gran alarma despertó en España e Italia, particularmente en los centros eclesiásticos de Roma, la aparición clandestina en San Fernando (Cádiz) entre 1810 y 1812, de la obra póstuma de Lacunza, bajo el pseudónimo de Josafat Ben Ezra, *La venida del Mesías en gloria y magestad*, llena de cavilaciones apocalípticas y milenaristas.

4. Estudios sobre la historia y la cultura españolas

Los tres hermanos *Masdéu exiliados en Italia habían nacido en Palermo, como hijos de un noble barcelonés al servicio de Carlos III de Borbón. José Antonio* y Baltasar* enseñaron respectivamente la teología y la filosofía en varios seminarios italianos; y aunque el segundo ha interesado un tanto por sus lecciones dictadas en Plasencia en los momentos iniciales de la neoescolástica, ambos han quedado casi eclipsados por la fama alcanzada por su hermano Juan Francisco*. A éste se le suele recordar no por sus poesías ni por sus mediocres traducciones en verso italiano de algunos grandes poemas de los más altos poetas castellanos del Siglo de Oro, sino por su *Historia crítica de España y de la cultura española*, tan de época en su mismo título como en la supuesta hipercrítica de ciertas dudas, más bien que afirmaciones. Intentó publicarla al mismo tiempo en castellano en España y en italiano en Italia, pero en esta versión sólo aparecieron los dos primeros tomos (Foligno, 1781; Florencia, 1787), por su exaltado patriotismo y su polémica actitud antiitaliana.

Los escritos históricos menores de Masdéu se emparentan con los de otros compañeros suyos de exilio, las más veces, aunque no siempre, sobre temas hispánicos. Hay que recordar a Buenaventura *Prats, uno de los primeros españoles que se interesó por la inscripción de Rosetta; a Próspero Martí y Descallar, autor de unas memorias históricas sobre las islas Pitiusas (Ibiza y su subarchipiélago), publicadas en español en Ferrara (1798); a Raimundo *Diosdado Caballero, historiador de los primeros si-

glos de la Iglesia y de los orígenes de la tipografía en España; al pamplonés Miguel José (†1805), agudo y erudito defensor de Osio de Córdoba; al andaluz de origen italiano Cristóbal *Tentori, que dejó en doce volúnenes un *Saggio sulla storia civile, politica, ecclesiastica... della Repubblica di Venezia* (ib., 1785-1790); a Luciano *Gallissà, que en su *De vita et scriptis Iosephi Finestres* (1802) nos dio la historia del primer medio siglo de la Universidad de Cervera; sin contar toda una legión de historiadores y cronistas de la CJ, como Blas *Larraz, que narró las vicisitudes del destierro de los jesuitas de la Corona de Aragón; Onofre *Pratdesaba, piadoso biógrafo de los más ilustres miembros de las provincias de Aragón (Ferrara, 1787) y del Perú (ib., 1788); José Manuel *Peramás, que hizo lo propio con los del Paraguay; Juan *Andrés Navarrete (†1811), biógrafo de los castellanos, y tantos otros, entre los cuales el reaccionario diarista Manuel Luengo.

No hay que negar que la persistencia de la cultura grecolatina en los colegios jesuíticos de España hasta la expulsión no careció de algunos graves defectos, sobre todo la inestabilidad de los profesores en sus cátedras de humanidades (pues de ellas solían pasar luego a las de filosofía y teología, o a la predicación) y el no haber sabido conjugarla con la enseñanza de las lenguas y de las literaturas modernas. Pero, a pesar de haber sido negado también, el extrañamiento llevó consigo en España una disminución de los estudios clásicos, en especial de la lengua griega. En cambio, en el destierro de Italia, menos vinculados con la enseñanza y con la tradición gramatical y retórica del manierismo tardorenacentista, representada en la *Ratio* de 1599, muchos ex jesuitas se abrieron a nuevos estudios clásicos de carácter más crítico y más moderno.

A José Miguel *Petisco, en cuyas gramáticas se continuó enseñando el griego en España, le siguieron en Italia Bartolomé *Pou, mejor conocedor del griego que del castellano en su traducción de Heródoto, que enseñó privadamente aquella lengua a los colegiales de San Clemente en Bolonia y a selectos discípulos españoles en Roma; Manuel *Rodríguez Aponte, catedrático de griego en la Universidad de Bolonia, donde tuvo por discípulos al lingüista (luego cardenal) Mezzofanti y a una de las primeras profesoras universitarias, Clotilde Tambroni, su antigua doméstica; Antonio *Vila, catedrático también del mismo idioma en la de Ferrara y autor de una serie de oraciones, diálogos y disertaciones latinas, para promover la lengua y la literatura helénicas.

Mucho más numerosos fueron los neohumanistas latinos de cierto relieve. En contraste con la poesía científica del también canonista José *Pons y Massana (*Philocentria*, Bolonia, 1774), pronto destacó un grupo de mexicanos, literatos puros en lengua latina: Diego José *Abad, autor del poema heroico *De Deo Deoque Homine*, varias veces impreso y traducido; Francisco Javier *Alegre, poeta latino en el destierro, y antes historiador, en español, de la CJ en Nueva España; Agustín de Castro, y sobre todo el guatemalteco Rafael *Landívar, de quien volveremos a hablar más adelante.

Por Italia corría entonces la especie de que el «mal gusto» hispánico no había comenzado con el Barroco, sino que ya provenía de la latinidad argéntea, y se alegaban los nombres de Lucano, los dos Séneca y Marcial como corruptores de la latinidad. Entre los propagadores de esa idea pronto se señalaron Girolamo *Tiraboschi, Giambattista *Roberti y Clementino Vannetti. Como reacción, apareció al punto una verdadera escuela apologética de los clásicos hispano-latinos, formada por Javier *Llampillas y Mateo *Aymerich, Tomás *Serrano (otrora adversario de Mayans) y el ya mencionado Arteaga, en su controversia con Merian.

El zaragozano Joaquín Millás, profesor de humanidades en la provincia del Paraguay, se erigía en Italia en extremoso propagador del valor pedagógico de las letras clásicas en su *Dell'unico principio svegliatore della ragione, del gusto e della virtù nell'educazione letteraria* (3 t. Mantua-Bolonia, 1786-1788). Pero para aquellas fechas el neohumanismo grecolatino comenzaba a tomar otros rumbos, uno de ellos representado por las ediciones críticas de los clásicos, como las de Horacio, Catulo, Tibulo y Propercio cuidadas por Arteaga, a las veces en colaboración con otros amigos, siempre bajo el mecenazgo de Azara. Ni hay que olvidar aquí al himnógrafo pontificio Faustino *Arévalo (protegido por el cardenal de Toledo, Lorenzana), a quien se deben esmeradas ediciones de Prudencio, de otros poetas latino-cristianos y de san Isidoro, muchas de las cuales entraron luego en la Patrología latina de Migne.

El interés erudito del siglo de las Luces condujo también a algunos de los exiliados a estudiar diversos aspectos de la edad media—a Masdéu, como dijimos, a historiar todo su primer período en España—. El también citado J. Andrés divulgó todo lo que debía la cultura europea medieval a los árabes españoles, a través de las varias escuelas de traductores, y se convirtió en ardiente defensor del origen arábigo de la rima y del metro de los trovadores —lo que equivalía a propugnar ese mismo origen para toda la poesía europea, que reconoce en la provenzal su inmediato precedente. Para ello hubo de apoyarse en su compañero de exilio, el políglota Joaquín *Pla. De Andrés y Pla, la afición arabista se extendió a otros desterrados: además de Masdéu y Llampillas, a Eximeno y Lassala.

La cultura arábiga y la literatura catalano-provenzal atrajo sobre todo, naturalmente, a los procedentes de Cataluña y Valencia. Pero ellos y otros muchos extendieron su campo visual al estudio apologético de la literatura castellana del Siglo de Oro o, mejor, de los Siglos de Oro, incluyendo el del Barroco. Éste, para sus ojos y oídos neoclásicos, les metía en un conflicto. Pero hurgaban en los poetas españoles que, en pleno Seiscientos, habían conservado la mesura renacentista —Jáuregui y Villegas sobre todo— y negaban que el estilo literario barroco fuese exclusivo de los españoles (entonces no podían saber aún que el estilo poético barroco pasó antes de Italia a España, que de España a Italia).

Contra los ya mencionados escritores italianos, que hallaban en España los orígines del «mal gusto»

desde la época postaugustea, y aun contra el hispanista Pietro Napoli Signorelli, historiador general del teatro, lanzó Llampillas sus seis tomos de su *Saggio apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni scrittori italiani* (Génova, 1778-1781). Uno de los más exaltados defensores de Llampillas fue Andrés *Febrés, que polemizó con tanto ahínco en favor de su paisano como en el de la ya extinta CJ. Más eficaz, como más moderada y más continua, fue la labor hispanista de Juan de *Ossuna. Desde su retiro de Cesena puso en circulación dos revistas, *Notizie politiche* y *Notizie letterarie*, éstas últimas, desde 1793, remozadas con el título *Genio letterario d'Europa*.

Mientras los filólogos hasta aquí citados escribían en Italia y preferentemente de cara a Italia, Esteban *Terreros y Pando, perteneciente a una generación anterior —la de Andrés M. *Burriel, cuya *Paleografía española* había él editado en 1758—, continuó viviendo, en el destierro, casi siempre orientado hacia España, su lengua y su literatura. En la línea de Petisco se colocó Gregorio *Garcés, con sus *Fundamentos del vigor y elegancia de la lengua castellana*, obra aparecida en Madrid (1791) con una larga y elogiosa introducción de don Antonio de Capmany.

Aun con su visión más amplia, cuanto al tiempo y al espacio, las obras teológicas del ex profesor de Cervera, Juan B. *Gener, entraban también en la línea reivindicativa de la ciencia española. Pero su más extenso panorama le llevó a una nueva sistematización de la historia de la teología, que sustancialmente coincide con la adoptada por Hugo A. *Hurter en tiempos más modernos.

Esa misma doble vertiente —universal, aunque preferentemente italiana, y española— tuvo y mantuvo la cultura artística de los extrañados, que ya se reflejaba, según vimos, en los viajes y en las *Cartas familiares* de J. Andrés. Pedro José *Márquez se interesó constantemente por la arquitectura de la antigua Roma, por las quintas de Plinio el joven y de Mecenas, por los antiguos edificios destinados a espectáculos públicos, por el orden dórico, pero por lo general con más simpática curiosidad que competencia; lo mismo que el pintoresco Requeno y Vives.

Por su parte, Antonio *Conca sistematizó, resumió y, para algunas regiones, completó el *Viage de España de Antonio Ponz*, ayudándose sobre todo de los de Bowles y Bourgoing. Así nació su *Descrizione odeporica della Spagna* (4 t. Parma, 1793-1797), editada e impresa por Bodoni. Poco antes, Conca había sido recibido en la fisiocrática Accademia dei Georgofili de Florencia por su traducción del *Discorso sopra il fomento della industria popolare* (Venecia, 1787), de Rodríguez Campomanes. La nueva civilización de la España de Carlos III comenzaba a integrarse en la cultura general española.

Las obras de los exiliados sobre la historia y la cultura española, desde la antigüedad hasta sus mismos días, alcanzó cierta difusión en España a través de sus mismos originales latinos, italianos y esporádicamente españoles, pero mucho más por medio de las traducciones castellanas que de algunas de ellas se divulgaron en España. Impensadamente hallaron también un eco en la Real Academia de Ciencias del Berlín de Federico II el Grande, donde fueron la fuente principal del discurso en ella pronunciado por el hispanista C. Denina el día del cumpleaños del soberano, 26 febrero 1786, como *Mémoire servant de répondre à la question: que doit-on à l'Espagne?*, pregunta que dos años antes había abierto con tanta pedantería como petulancia el lorenés Nicolas Masson de Morvilliers en la *Encyclopédie méthodique*, que, para distinguirla de la gran Enciclopedia iniciada en 1751, fue designada comúnmente como «Nouvelle encyclopédie». Contra ese artículo hispanófobo iban dirigidas algunas publicaciones de los exiliados en Italia, lo mismo que otros escritos de españoles residentes en Francia y en la propia España.

5. Los americanistas

A aquella vasta polémica provocada por la Nueva Enciclopedia —pronto extinguida, pues con el Romanticismo España volvería a interesar de nuevo, particularmente en el mundo germánico— le había precedido otra sobre América en general, que había de perdurar hasta nuestros mismos días. Iniciada a mediados del XVIII con la *Histoire naturelle* de Buffon, muy pronto la supuesta inferioridad del nuevo continente y de sus hombres había de tener un doble efecto: por una parte, la reviviscencia del mito del buen salvaje, propalado por algunos cronistas de Indias y reasumida por Las Casas en clave polémica; por otra, la extensión de la crítica negativa a la colonización y a la evangelización de las Américas.

En esa polémica americanista del siglo XVIII intervinieron grandes personajes de las Luces francesas —baste citar a Voltaire y a Marmontel—, pero los «filósofos» y las obras que extendieron la controversia a los jesuitas exiliados fueron esencialmente tres. El sacerdote católico holandés Cornelis De Pauw, un tiempo vicario del príncipe-obispo de Lieja, publicó en Berlín sus *Recherches philosophiques sur les Américains* (1768-1769); el ex jesuita Guillaume *Raynal difundía desde Amsterdam su *Histoire philosophique et politique des établissements des Européens dans les deux Indes* (1770), y el prelado episcopaliano escocés William Robertson (bien conocido por su Historia de Carlos V), editaba en Londres su *History of America* (1777). Esos tres, partiendo de las controversias suscitadas por Buffon y por los que habían ampliado su polémica inicial, desvalorizaban la empresa colonizadora de España y la labor evangélica de los jesuitas, la naturaleza del Nuevo Mundo y las cualidades humanas de las razas indígenas. Precisamente contra estas cuatro posiciones o tesis surgieron en Italia cuatro grupos de obras antitéticas, escritas de consuno por españoles y por hispanoamericanos.

Hay que notar, con todo, que los que más directamente propugnaron la validez de la colonización española fueron españoles, no criollos: R. Diosdado Caballero, Juan de *Nuix y de Perpinyà y Mariano *Llorente y P. Montengón, todos ellos precisamente

de la Corona catalano-aragonesa, que no había tenido parte directa y relevante en la conquista y colonización de América. Los criollos, en cambio, se contentaban con formular algunas vagas alabanzas a España en los prólogos de sus obras americanistas —citemos a Juan de *Velasco, de Quito, y a Andrés *Cavo, de la Nueva España—, o bien entreveraban la defensa de España con la de su tierra americana, como el guayaquileño Juan Celedonio *Arteta, autor de una «Difesa della Spagna e della sua America meridionale», aún inédita, escrita contra Raynal. Pero ellos, en el fondo, tenían ya un profundo sentido regionalista prenacional, que las persecuciones y las nostalgias aceleraron y acrecieron en el destierro.

Las obras apologéticas de la labor realizada en América por la CJ desembocan muchas veces en temas de carácter general y en obras de útil consulta aun en nuestros días, como el sutil y apologético paralelo de J. M. Peramás entre la *República* de Platón y las reducciones guaraníes (Faenza, 1793), y en especial las varias historias de los jesuitas en diversas regiones americanas: F. J. Alegre había preparado ya antes del destierro su magna *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, pero muy probablemente redactó su compendio durante el destierro; contemporáneas son las historias de la CJ en el Marañón español por José *Chantre y Herrera, en el reino de Quito por J. de Velasco, todas ellas publicadas póstumas, pero con gran resonancia en la historiografía de los siglos XIX y XX.

La naturaleza americana tuvo, entre los exiliados, apologistas de dos clases: los poetas y los naturalistas. De la *Rusticatio mexicana* de Landívar (Módena, 1780; Bolonia 1782) ha podido afirmar uno de los más finos críticos de la literatura iberoamericana, Pedro Henríquez Ureña, que fue la primera en romper con los convencionalismos del Renacimiento para descubrir el real mundo poético de América. Las obras de los naturalistas publicadas entonces en Italia fueron sumamente útiles para los geógrafos posteriores, en particular para Alexander von Humboldt. Dignas de nota y de mención, el *Saggio di storia americana* del misionero umbro Filippo Salvatore *Gilij (4 t. Roma, 1780-84), *La perla de América, provincia de Santa Marta* (Madrid, 1787) de Antonio *Julià (o Julián, en Hispanoamérica), el voluminoso *Paraguay ilustrado* de José *Sánchez Labrador, sólo parcialmente publicado en nuestro siglo, el *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* (Faenza, 1789) por José *Jolís, sin contar las varias y famosísimas obras de los chilenos Felipe *Gómez de Vidaurre y de Juan Ignacio *Molina, este último, catedrático de la Universidad de Bolonia.

Obras histórico-etnográficas son la *Historia de México* por A. Cavo (México, 1836-1838), y la *Historia política, militar y sagrada del reino de Chile* (1864) por Miguel de *Olivares. Entre tanto, dos españoles peninsulares, Domingo *Muriel y R. Menchaca, inauguraban los estudios críticos sobre la historia de la Iglesia americana. Los cuatro grandes volúmenes de la *Storia antica del Messico* (Cesena 1780-81) de Francisco Javier *Clavigero entran en el ámbito general europeo, donde se desarrolló la polémica sobre los indios americanos, iniciada en Francia en torno a las obras de los jesuitas Joseph-François *Lafitau y Pierre *Charlevoix.

Particular interés presenta la actitud de los jesuitas hispanoamericanos establecidos en Italia en aquel medio siglo (1780-1830) que abarca desde los inicios hasta el final definitivo de la independencia. La rebelión de Túpac Amaru en el Perú (1780-1781) fue seguida con tanto retraso como interés por muchos de los exiliados procedentes de los tres virreinatos de la América del Sur (Perú, Nuevo Reino y Buenos Aires). Pero sólo sabemos de dos que llevasen a cabo actividades independentistas en Londres, antes y después de la Paz de Versalles entre Gran Bretaña y España (1783): el mendocino Juan José *Godoy (Mendoza, actualmente en la Argentina, pertenecía entonces al reino de Chile), y el peruano Juan Pablo *Viscardo y Guzmán, cuya *Lettre aux Espagnols américains*, publicada póstuma en Londres (1799) por Francisco de Miranda (con el falso pie de Filadelfia) y dos años más tarde en traducción castellana, fue un arma muy eficaz en manos de los subsiguientes independentistas hispanoamericanos residentes en Europa y en América. Una vez iniciado el proceso de emancipación, prácticamente en 1808, algunos ex jesuitas que aún sobrevivían, se sumaron con entusiasmo al mismo: los más notables y significativos, Diego León de *Villafañe en Tucumán y el ya citado J. I. Molina en Bolonia.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura*; *O.C.*, 10-15. ÍD., «Presencia de España en la Europa del siglo XVIII», *Historia de España*, ed. J. M. JOVER (Madrid, 1987) 31/1:ix-xl. CASCÓN, *M. Pelayo*. CIAN, V., «L'immigrazione dei gesuiti spagnuoli letterati in Italia», *Memorie R. Accademia Scienze Torino* (1894-1895) 2/45:1-66. DIOSDADO CABALLERO. FARINELLI, A., «Die Beziehungen zwischen Italien und Deutschland in der Literatur der beiden Länder», *Zeitschrift f. vergleichende Literaturgeschichte* 5 (1892) 135-206, 275-332; 8 (1895) 318-407. ÍD., *Italia e Spagna* (Turín, 1929) 2:287-327. HANISCH, W., *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile* (Santiago de Chile, 1972). MARCH, J. M., *El restaurador de la Compañía de Jesús, beato José Pignatelli y su tiempo*, 2 v. (Barcelona, 1935-1936). PASTOR, v. 36-39. ROSSI, G. C., *Estudios sobre las letras en el siglo XVIII* (Madrid, 1967) 248-301. SORRENTO, L., *Francia e Spagna nel Settecento: battaglie e sorgenti di idee* (Milán, 1928). TODA, *Itàlia*. VARGAS UGARTE, R., *Jesuitas peruanos desterrados en Italia* (Lima, [2]1967).

M. BATLLORI

EYMIEU, Antonin. Predicador, conferenciante, escritor.

N. 9 octubre 1861, Chamaret (Drôme), Francia; m. 19 octubre 1933, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 20 noviembre 1882, Mongré (Rhône), Francia; o. 8 septiembre 1892, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1899, Lyón (Rhône).

Después de estudiar en el seminario mayor de Romans-sur-Isère, entró en el noviciado jesuita, que hubo de continuar (1883) en el del exilio de Ore Place, Hastings (Inglaterra). En Pascua 1884, volvió por motivos de salud a Mongré, donde fue inspector de los estudiantes. Regresó a Gran Bretaña (1886) para la fi-

losofía y teología en Mold, pero su precaria salud le llevó (1889) a Francia y fue subprefecto en el colegio de Avignon. Otra vez en Mold (1890) y, ordenado de sacerdote, volvió como prefecto (1892-1896) a Avignon. Por fin, acabó la teología (1896-1897) en París e hizo la tercera probación (1897-1898) en Castres.

Enviado a Lyón, fue director de la Juventud católica y, sobre todo, orador y conferenciante. Sus discursos se estimaron tanto que muchos de ellos se publicaron. En 1901, fundó la Liga de mujeres francesas, que se extendió por buena parte de Francia, y la Mutualidad intelectual para las jóvenes y señoras deseosas de desarrollar su cultura religiosa. Fomentó la creación de cursos de sociología en la enseñanza superior. De fuerte carácter y muy abierto, destacó por sus ideas y su dirección.

En la residencia de Marsella desde 1908, fue predicador por dieciocho años en la parroquia de Saint-Joseph, y se publicaron cuatro series de sus sermones. En 1918, organizó la Asociación del Sgdo. *Corazón para hombres que estaban decididos a usar su influencia en favor del apostolado y que se desarrolló año tras año, hasta dar ocasión a la Liga de Acción religiosa, económica y social. Fundó, también, dos congregaciones de religiosas: Notre-Dame du Travail (1904) y Xavières (1926). Su obra más conocida es *Le gouvernement de soi-même*.

OBRAS: *Le gouvernement de soi-même*, 4 v. (1906-1934). *Le naturalisme devant la science* (París, 1911). *La providence et la guerre* (París, 1917). *La part des croyants dans le progrès de la science au XIX^e^ siècle*, 2 v. (París, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 110-111. Ferchat, J., «Un éducateur des volontés», *Études* 222 (1935) 59-69. Íd., *Le Père Eymieu* (París, 1936). Polgár 3/1:635. *Catholicisme* 4:1019. *DBF* 13:345-346. *DS* 4:2204. *EC* 5:925.

H. Beylard (†)

EZPELETA Y GOÑI JAVIER, véase JAVIER EZPELETA Y GOÑI, Jerónimo.

F

FABER, Étienne, véase FABRE, Étienne.

FABER, Mathias. Predicador.

N. 24 febrero 1587, Altomünster (Baviera), Alemania; m. 26 abril 1653, Trnava, Eslovaquia.

E. 7 abril 1637, Viena, Austria; o. antes de su entrada, Roma, Italia; ú.v. 24 febrero 1645, Graz.

Había estudiado para el sacerdocio en el *Colegio Germánico de Roma y era ya un conocido predicador, especialista en germano antiguo y profesor en la Universidad de Ingolstadt cuando entró en la CJ. Predicador desde el noviciado, pasó (1639) a Graz con el mismo oficio. En 1645, volvió como operario a la casa profesa de Viena, y en los años siguientes fue vicesuperior en Sopron (1646-1647), y predicador en Krems (1647-1648), Neusohl (1648-1649, Banská Bystrica), Chemnitz (1649-1652, Banská Štiavnica, ambas en Eslovaquia) y Tyrnau (Trnava), donde murió un año después. Sus sermones, en su mayoría de tono apologético, se publicaron por primera vez antes de ser jesuita. Tuvieron muchas ediciones hasta el siglo XIX. Dejó también escritos de *controversia.

OBRAS: *Concionum opus tripartitum in singula evangelia,* 3 v. (Ingolstadt, 1631-1634). *Concionum sylva nova in Dominicas et festa* (Colonia, 1644). *Vindex vindiciarum acatholicae doctrinae circa materiam de justificatione* (Trnava, 1649). *Probstein oder Censur der lutherischen Tractätls: Wann wilst du katholisch werden* (Viena, 1650).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 5:13-15. DUHR 2/1:634. KOCH 537. KOSCH 1:685-686. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:585. *LTK* 3:1331. SOMMERVOGEL 3:500-507; 9:308.

H. PLATZGUMMER

FABER, Pierre, véase FABRO, Pierre.

FABER LABORDE, Luis Carlos [MARTÍNEZ, Ernesto]. Misionero, procurador.

N. 23 marzo 1889, Montevideo, Uruguay; m. 5 noviembre 1933, Tokyo, Japón.

E. 12 febrero 1907, Córdoba, Argentina; 10 mayo 1908, Gandía (Valencia), España; o. 30 julio 1922, Nápoles, Italia; ú.v. 29 abril 1925, Tokyo, Japón.

Con alguna experiencia en los negocios, entró (1906) en el seminario de Montevideo. Admitido en la CJ en Argentina, dos meses después (abril 1907) su madre revocó el permiso concedido y exigió su vuelta a casa. F se acogió a la tutela del defensor de menores, pero su madre obtuvo, por vía diplomática, su extradición a Uruguay. Agotados todos los medios pacíficos de resistencia antes de abandonar el noviciado, exigió garantías jurídicas de respeto a su persona, la continuación de sus estudios en el seminario de Montevideo y el dinero para el viaje, que emprendió el 16 mayo. En 1908, escapó a España e ingresó en la provincia jesuita de Aragón, de la que dependía la misión de Argentina, con el nombre supuesto de Ernesto Martínez que conservó hasta la muerte de su madre (1913). Estudió humanidades en Gandía (1910-1911) y Veruela (1911-1912), y filosofía en Granada (1914-1917). Enseñó aritmética en Orihuela (1912-1914) y geografía en Las Palmas de Gran Canaria (1917-1919). Cursó la teología en Oña (1919-1921) y Nápoles (1921-1923) e hizo la tercera probación en Granada (1923-1924). Miembro de la provincia de Toledo desde 1917, al dividirse ésta (1924), fue asignado a la nueva provincia de Andalucía.

Destinado a la misión de Carolinas, Marianas y Marshall (Micronesia) dependiente de esta provincia, fue misionero en Toloas de las islas Truk (1924-1925), ministro de la residencia y procurador de la misión. Con este mismo oficio pasó (1925) a Tokyo para establecer aquí la procura de la misión, ya que estas islas dependían de la administración japonesa. En Tokyo residió hasta su muerte (1933). Organizó la estructura económica de la misión, realizó frecuentes visitas a las islas, y trató de solucionar los diversos problemas económicos y administrativos.

Ayudó eficazmente, en lo material y espiritual, al establecimiento (1928) en Tokyo, Saipán (Marianas) y Ponapé (Carolinas) de las Misioneras Mercedarias de Bérriz, la primera congregación femenina que trabajó en esta misión del Pacífico.

BIBLIOGRAFÍA: Arch. Prov. Argentina. Arch. Misioneras Bérriz (Roma).

F. B. MEDINA

FABII, Fabio de. Superior, asistente.

N. 1543, Roma, Italia; m. 19 noviembre 1615, Roma.

E. 17 febrero 1567, Roma; o. 1572, Roma; ú.v. 2 febrero 1579, Loreto (Ancona), Italia.

Connovicio de Estanislao de *Kostka y de Claudio *Aquaviva, F fue también él un ejemplo del fervor tan común en las primeras generaciones de la CJ. Con su entrada en ella, su familia, una de las más antiguas y nobles de Roma, llegó a su fin. Hechos sus votos, el papa Gregorio XIII, espontáneamente, le ofreció la dispensa de ellos, que el joven cortesmente declinó. A través de una aridez espiritual, que le duró sus doce primeros años de vida religiosa, F se hizo un hombre de virtudes notables; entre ellas la humildad, para cuyo ejercicio le daba ocasión su apariencia física, nada elegante, y una caridad que le hacía verdadero siervo de todos y extraordinariamente amable. Por esto, ocupó con éxito una amplia gama de puestos de responsablidad: rector y maestro de novicios (1571-1577, 1589, 1597-1598), rector del Seminario Romano (1577-1581), provincial de las provincias romana (1584-1589) y napolitana (1600-1602), secretario de la CJ (1594), *visitador dos veces de Cerdeña (1582, 1589), de las provincias de Sicilia (1594), Milán (1596) y Nápoles (1598), rector del *Colegio Romano (1602-1604), asistente (1604-1608) del P. General Aquaviva, y su admonitor (1613). Se conservan dos comentarios sobre el modo de dar los Ejercicios Espirituales (*Directoria* 2:419-438), y una carta e informe adjunto al P. General Everardo Mercuriano sobre el Seminario Romano (*MonPaed* 4:826-839). Murió a consecuencia de la embestida de un toro en la via Ostiense cuando F iba en peregrinación a la basílica de San Pablo durante la CG VII.

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:498-500. JOUVENCY 893. PATRIGNANI 4: noviembre 76-79. SCHINOSI, *Istoria* 2:390. SOMMERVOGEL 3:509.

G. MELLINATO (†)

FABRE (FABER, LE FÈVRE), Étienne [Nombre chino: FANG Dewang, Youqing]. Siervo de Dios. Misionero.

N. 14 febrero, 1597, Mourières (Haute-Saône), Francia; m. 10 mayo 1657, Xiaoqizi (Shaanxi), China.

E. 26 septiembre 1615, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1627, Avignon; ú.v. 31 mayo 1640, Xi'an (Shaanxi).

Entró en la CJ al acabar sus estudios en el colegio jesuita de Avignon. Cursó la filosofía (1623-1625) en Lyón y, luego, fue a Avignon para la teología. Durante su segundo año de teología (1627), Sebastião *Vieira, un misionero del Japón de camino hacia Roma, habló a los escolares jesuitas sobre la misión y, movido por ello, pidió ir a Japón. Junto con Vieira y otros misioneros, salió de Lisboa (Portugal) el 3 abril 1629 y llegó a Goa (India) el 21 de octubre. Tras una breve escala, prosiguió a Macao (hoy China), en donde desembarcó en octubre 1630.

Por causa de la persecución que azotaba Japón, se le cambió el destino y fue a la provincia de Shanxi en China, donde ayudó a Alfonso *Vagnoni en el cuidado de varias comunidades. En 1635, fue a Shaanxi y fundó nuevas comunidades cristianas, una de las cuales estaba en Hanzhong, adonde le había invitado el mandarín católico Esteban Han. En 1641, dejó su parroquia a Inácio da *Costa y Estêvão d'Almeida y fue a Pekín/Beijing para ayudar a Johann Adam *Schall a fundar algunas asociaciones religiosas como medio de propagar la fe.

Hacia 1647, estaba de nuevo en Shaanxi, donde acogió con hospitalidad a Gabriel de *Magalhães y Ludovico *Buglio, quienes, prisioneros de los manchúes, iban de camino a Pekín. Magalhães presenció el fervor de los cristianos de F y advirtió el modo de vivir tan austero de éste. Más tarde, sería su primer biógrafo. La labor misionera de F llegó también a Xi'an y a Hanzhong.

Escribió dos libros: uno consistía en la narración de las dificultades y privaciones que los misioneros tenían que sufrir en el viaje marítimo desde Europa a China, y el otro reproducía a escala bastante grande el *Theatrum totius mundi cosmographicum*, con traducciones y explicaciones en manchú para uso del príncipe Hoage, el hermano del primer emperador manchú Shunzhi.

Murió en la fiesta de la Ascensión (1657), en la hora que él mismo había predicho. Su vida fue de suavidad y santidad, y se le atribuyeron muchos prodigios, entre los que se dice que libró a una ciudad de una plaga de langostas. Se convirtió en una leyenda entre los cristianos chinos y fue igualmente admirado por los no cristianos. El proceso canónico se tuvo de 1904 a 1905, y su causa de canonización ha sido introducida en Roma.

OBRAS: *Tractatus de viae maritimae ex Europa in Sinas laboribus et periculis*.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 122*; *127*.

BIBLIOGRAFÍA: COUTURIER, J., «La cause du P. Étienne Le Fèvre», *LJ* 44 (1931-1932) 593-611. ÍD., *Le Serviteur de Dieu Étienne Le Fèvre de la Compagnie de Jésus 1598-1659* (Shanghai, 1938). DEHERGNE 85. GAIN, L., *Biographie du P. Étienne Le Fèvre, S.J.* (Shanghai, 1922). PFISTER 202-207. POLGÁR 3/2:397-398. ROULEAU, F. A., «The death of Stephen Faber, S.J., Apostle of Shensi», *AHSI* 29 (1960) 130-148. SOMMERVOGEL 3:710. STREIT 5:817. *Catholicisme* 7: 194-195. *BS* Suppl. 1:757-758.

J. SEBES (†)

FABRE, Jacques. Operario en el apostolado social.

N. 1 abril 1846, Saint-Thibéry (Hérault), Francia. m. 22 julio 1928, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 9 octubre 1865, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1879, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1886, Poitiers (Vienne), Francia.

Estudió en Montpellier antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía (1869-1872) en Vals, enseñó en el seminario menor de Montauban y en los dos colegios jesuitas de Toulouse. Cursó tres años de teología (1876-1879) en Vals y, tras un año en St. Af-

frique, fue profesor (1880-1881) de ética y derecho natural en el escolasticado francés del exilio de Uclés (España). Desde 1881 hasta su muerte, vivió en Burdeos, entregado a las obras más diversas: el Círculo Ravignan, que buscaba la mejora intelectual de los jóvenes y la apertura de sus mentes a las necesidades de los pobres o de los no creyentes; el Círculo Saint-Michel, que ayudaba a los empleados de comercio y alumnos de Bellas Artes; y el Centro Sto. Tomás de Aquino, que discutía problemas de orden religioso y social.

El gran proyecto por el que desplegó toda su caridad fue la Obra Saint-Pierre Claver, que, con la ayuda del Círculo Ravignan, se esforzó por satisfacer las necesidades de más de 300 pobres. Se ocupó, también, de los actores itinerantes y organizó la Casa del marino para acoger a la gente de mar que hacía escala en Burdeos. Como capellán militar, había acompañado expediciones a lugares lejanos, entre ellas a los Dardanelos (Turquía) en 1917.

BIBLIOGRAFÍA: Bessières, A., *Un martyr de la charité. Le Père de Jabrun 1883-1943* (París, 1946) 66-91. Duclos 112. Dubruel, M., «Oeuvres d'hommes à la résidence de Bordeaux», *Lettres du Scolasticat d'Uclés* 8 (1897) 244-285.

H. de Gensac

FÁBREGA BUSTAMANTE, José Lino. Historiador.

N. 22 septiembre 1746, Tegucigalpa, Honduras; m. 20 mayo 1797, Vitorchiano (Viterbo), Italia.

E. 13 abril 1766, Tepotzotlán (México, D.F.), México; o. 3 noviembre 1771, Bertinoro (Forlì), Italia.

Era aún novicio cuando la CJ fue expulsada (1767) de México. Se le ofreció quedarse si dejaba la orden, pero ni el exilio ni la presión ejercida por sus parientes le persuadieron. Se estableció en Bolonia (Italia), donde hizo sus estudios hasta su ordenación sacerdotal. Tras la *supresión de la CJ (1773), vivió en varias ciudades italianas, siempre en busca de documentos para sus estudios históricos, luego en Roma y por fin en Vitorchiano.

En Roma, gozó del mecenazgo del cardenal Stefano Borgia, quien le dejó usar su propia biblioteca y le animó a emprender su obra más conocida *Interpretación del Códice Borgiano*. El códice, que trata del antiguo calendario ritual, astronómico y civil de México, era propiedad, entonces, del cardenal, y hoy día se conserva en la biblioteca de Propaganda Fide. F mantuvo estrecho intercambio de noticias históricas con el famoso polígrafo Lorenzo *Hervás y Panduro, entre cuyos papeles, ahora en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emmanuele de Roma, se encuentran varios de los manuscritos de F.

OBRAS: «Interpretación del Códice Borgiano», ed. A. Chavero y F. del Paso Trancoso, *Anales del Museo Nacional de México* (1900).

BIBLIOGRAFÍA: Palau 5:241. Sommervogel 3:509-510. Uriarte-Lecina 2:554-455. Zambrano 15:601-602. Zelis, *Catálogo* 16-17.

M. I. Pérez Alonso

FABRI, Honoré. Filósofo, superior, escritor.

N. 8 abril 1608, Virieu-le-Grand (Ain), Francia; m. 8 marzo 1688, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1626, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1636, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 febrero 1643, Lyón.

Al entrar en la CJ, ya había estudiado filosofía dos años. Hecho el noviciado, repasó la filosofía (1628-1630) en Lyón, enseñó gramática (1630-1632) en Roanne y fue para la teología a Roma, pero por motivos de salud regresó a Lyón el año siguiente. Después, enseñó filosofía (1636-1638) en Arles y fue jefe de estudios en Aix un año. Desde 1638 había enseñado públicamente la doble circulación de la sangre, como fruto de sus experiencias y raciocinios a priori, según afirma en su *Tractatus de Homine* (p. 204), antes de haber conocido los escritos de William Harvey. Inició su brillante carrera docente de filosofía y matemáticas (1640) en Sainte-Trinité en Lyón. En 1646, Pierre Mousnier, médico y antiguo alumno suyo, emprendió la publicación de las obras de F en catorce volúmenes. En el prólogo del primer tomo, Pierre Gassendi afirmó que le propuso a Mousnier que la publicara clandestinamente. Al aparecer (1646) dos tomos, si bien bajo el nombre de Mousnier, F fue denunciado a Roma por no haber obtenido permiso previo del provincial, quien a su vez recibió una admonición por su falta de vigilancia. F fue enviado a Fréjus, lejos de Lyón, como predicador y luego a Roma (1647), donde perteneció por más de treinta años al Colegio de Penitenciarios de San Pedro. Fue ministro, procurador y finalmente rector de la comunidad. Su largo conflicto con el cardenal Niccolò Albergati-Ludovisi, gran Penitenciario, acabó con la dimisión forzada de F. Trasladado a la curia de la CJ en 1679, se encargó de continuar la historia latina de la CJ. Su «Nonnulla Societatem et Ecclesiam Spectantia 1679-1685» (ARSI: *Gall. 74a*) es una crónica vivaz de las noticias llegadas a Roma desde Europa y las misiones.

Sus escritos filosóficos han sido estudiados por A. Boehm. F se esforzó por integrar los descubrimientos de la nueva ciencia en el pensamiento filosófico, y Boehm lo alaba por «haber avisado contra una matematización excesiva de la física y haber restituido a la metafísica lo que las matemáticas le habían robado» (p. 360). Bien informado en muchas materias, actuó en favor de permitir a los chinos el uso de su lengua literaria en la liturgia, defendió el *probabilismo y denunció la «Paz Clementina» (de Clemente IX) como un fraude de los jansenistas. Aprobó el carácter meramente civil de la regalía de Luis XIV en contra de Inocencio XI, pero condenó los Cuatro Artículos de la Iglesia Galicana (*galicanismo). En la controversia copernicana apuntó la posibilidad de entender en sentido figurado e impropio los pasajes bíblicos sobre el movimiento del sol, en el caso de que se demostrasen con certeza los supuestos de Galileo *Galilei.

Dotado de una enciclopédica curiosidad intelectual, F fue considerado por Gottfried Leibniz uno de los primeros eruditos de su tiempo, y un filósofo capaz de defender el valor supremo de la metafísica

frente a René *Descartes. F se profesaba plenamente aristotélico, según la tradición de la CJ, salvo en lo que se oponía a «los nuevos y comprobados experimentos». Su actividad intelectual, por lo demás, no le impedía intervenir desde Roma en todos los problemas político-religiosos de su tiempo, en especial del ámbito francés, para lo que mantuvo frecuente comunicación con el embajador francés, duque d'Estrées, y el confesor real, François de *La Chaize.

OBRAS: *Una fides unius Ecclesiae Romanae* (Dilinga, 1657). *Tractatus duo, de Plantis et Generatione animalium; de Homine* (París, 1666). *Summula theologica* (Lyón, 1669). *Synopsis geometrica* (Lyón, 1669). *Apologeticus doctrinae moralis* (Lyón, 1670). *Physica* (Lyón, 1670). [BRUNO NEUSSER] *Prodromus velitaris* (Maguncia, 1676). ARSI, Gall *74-74a*; Rom *161-II*; F.G. *665*, *669*. Lyón, Bibliothèque municip. *339-343*, *701-704*. Bruselas, Bibliothèque Royale *1811*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:637s. BOEHM, A., «L'aristotélisme d'H. F. (1607-1688)», *Revue des Sciences Religieuses* 39 (1965) 305-360. BRANDMÜLLER, W., *Copernico, Galilei e la Chiesa* (Florencia, 1992) 488. CEYSSENS, L., «L'action antijanséniste de Bruno Neusser, O.F.M.», *Franziskanische Studien* 35 (1953) 401-411. DAINVILLE, F. DE, «Une étape de la "déroute des mystiques". La révision romaine du "Catéchisme spirituel" (1661)», *RAM* 33 (1957) 62-87. DAUJAT, J., *Origines et formation de la théorie des phénomènes électriques et magnétiques* (París, 1945) 350-399. FELLMANN, E. A., «Die mathematischen Werke von H. F. (1607-1688)», *Physis* 1 (1959) 6-25, 73-102. *Moralstreitigkeiten* 1:677. REUSCH 2:1240. SOMMERVOGEL 3:511-521; 9:310s. SORTAIS, G., *La Philosophie moderne depuis Bacon jusqu'à Leibniz* (París, 1920) 2:563. THORNDIKE, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Londres, 1958) 7:664-670. *Catholicisme* 4:1040. *DAFC* 2:188. *DBF* 13:432-434. *DTC Tables* 1492. *EC* 5:945. *EF* 2:1189s. *EI* 14:701. *LE* 14:153s. *LKT* 3:1333.

G. BOTTEREAU (†)

FABRO (FABER, FAVRE, LE FÈVRE), Pierre. Beato. Cofundador de la CJ.

N. 13 abril 1506, Villaret (Savoie), Francia; m. 1 agosto 1546, Roma, Italia.

O. 30 mayo 1534, París; ú.v. 9 julio 1541, Ratisbona (Baviera), Alemania.

Fue el mayor de una familia devota y moderadamente próspera, que vivía del campo y del pastoreo en los Alpes Saboyanos. A los dieciséis años, fue enviado a estudiar a La Roche, a doce millas de Villaret, bajo el cuidado de Pierre Veillard, un santo y erudito sacerdote que ejerció en él una gran influencia. En La Roche fue amigo y condiscípulo de Claude *Jay. Pronto tuvo F contactos con la Cartuja del cercano Resposoir, donde un tío suyo era prior. Muchos años después, renovó su amistad con los cartujos en París y Colonia, de la que brotó un vínculo que unirá a jesuitas y cartujos.

En 1525 ingresó en el Colegio de Montaigu en la Universidad de París, pero pronto se trasladó al de Santa Bárbara, donde compartió alojamiento con Francisco *Javier. A poco se reunieron con *Íñigo de Loyola. Entonces, fue asaltado por dudas sobre su futuro, tentaciones sexuales y escrúpulos. Aconsejado por Ignacio, hizo la primera semana de los *«Ejercicios espirituales», superó sus problemas y se convirtió en su primer discípulo en París. En 1530 recibió el grado de bachiller y de licenciado en Artes, y empezó seis años de estudio intermitente de teología. A inicios 1534 hizo los Ejercicios Espirituales completos, bajo la guía de Ignacio, penetrando en ellos tan profundamente que, más tarde, Ignacio lo consideró el mejor director de Ejercicios, entre todos sus compañeros. Se ordenó en mayo, y celebró su primera Misa (15 agosto 1534) en Montmartre, donde Ignacio y sus otros compañeros hicieron votos de pobreza, castidad y obediencia, y de trabajar apostólicamente en Tierra Santa.

Cuando Ignacio se trasladó a España en 1535, F quedó de guía, y dirigió los ejercicios de tres nuevos compañeros, Jay, Jean *Codure y Paschase *Broët. En octubre 1536, recibió el grado de maestro en Artes, y después, él y los otros compañeros se reunieron con Ignacio en Venecia. Dado que Ignacio temía que sus previos contactos con Pedro Ortiz y el cardenal Carafa pudieran prejudicar su causa, permaneció en Venecia cuando F y los otros compañeros marcharon a Roma (enero 1537), para lograr el permiso del Papa con el fin de trabajar en el norte de Italia. En octubre de ese año, F y Laínez se unieron a Ignacio para ir a Roma, y fueron testigos de la experiencia espiritual de La Storta. F enseñó teología y Escritura por breve tiempo en la Sapienza de Roma antes de ser enviado por Paulo III a Parma, donde predicó, oyó confesiones, y dio Ejercicios Espirituales durante dieciseis meses. Después el Papa lo envió a los coloquios con los jefes protestantes en Worms y Ratisbona, como compañero de Ortiz, representante de *Carlos V, el emperador. Acompañó, después, a Ortiz a España, estableciendo una red de amigos, y contactos para la nueva CJ en Barcelona, Zaragoza, Medinaceli, Madrid, Ocaña y Toledo. En febrero 1542 se le ordenó unirse al legado cardenal Giovanni Morone en Espira. Pronto se trasladó a Maguncia, donde predicó y dio Ejercicios, entre otros, a Pedro *Canisio. Después de cortos períodos de trabajos apostólicos en Colonia, Amberes y Lovaina, haciendo como siempre amigos, F fue enviado por Paulo III a visitar la corte de Portugal y Évora. Logró reunirse con los escolares en Coímbra antes de tener que partir para la corte de España en Valladolid en 1545. Fundó comunidades jesuitas en Valladolid y Alcalá. Su incesante trabajo y viajes minaron su salud. Se le mandó volver a Roma, como preparación para asistir al Concilio de *Trento, como teólogo papal. Murió a las dos semanas de llegar.

Tenía un extraordinario don para la amistad. Por doquier su sencillez y simpatía, unidas a un sólido saber, despertaba el amor de Dios en los que trataba, y preparaba el camino para la naciente CJ. Es típica la afirmación de Canisio de que nunca había encontrado «un teólogo más profundo o un hombre de tan impresionante santidad... todas sus palabras estaban llenas de Dios». Su vida muestra cómo el carisma original de la CJ era recibido, reflejado e irradiado por una personalidad más sencilla y menos profunda, más alegre y menos austera que Ignacio. Esto se refleja hermosamente en su *Memoriale*, su diario espiritual, escrito principalmente entre junio

1542 y mayo 1545. Después de los *Ejercicios espirituales* y las *Constituciones*, es el documento más precioso de la *espiritualidad de la primera CJ. Su propósito era relatar las gracias divinas que recibió, para discernir mejor la dirección del Espíritu que lo guiaba. Desgraciadamente, el manuscrito permaneció inédito por tres siglos.

OBRAS: *Faber* (*MHSI*, Madrid, 1914): *Memoriale* (489-696, 856-886). *EpIgn* 1:768. Trad. del *Memoriale*: Barcelona, 1922; París, 1960 (cf. *RAM* 36 [1960] 89-101); EINSIEDLEN, [2]1989; Roma, 1980 y 1994; Buenos Aires, 1983; SAINT-LOUIS, 1996; São Paulo, 1995. «Pro privata alicuius reformatione», *RAM* 36 (1960) 343-349.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. ASTRAIN 1:696. BANGERT, W., *To the Other Towns* (Baltimore, 1959). *BS* 5:501-503. *Catholicisme* 11:356. *DBF* 13:872s. *DHGE* 16:766-769. GENSAC, H. DE, *«Sub crucis vexillo», thème fondamental de la vie et de la doctrine spirituelle du B. P. F.* (Toulouse, 1960). GILMONT 115-125. GUITTON, G., *Le Bx. Pierre Favre, premier prêtre de la C. de J.* (Lyón, [2]1960; trad. Bilbao, 1944). HOUBEN, A., «Faber en de Nederlanden», *Ons Geestelijk Erf* 29 (1955) 125-163, 241-170, 337-357. KOTERSKI, J. W., «Discerning the more fruitful paths to reform», *Heythrop Journal* 31 (1990) 488-504. MELLINATO, G., «Revisione testuale delle "Confessioni" di Pietro Favre», *Studia patavina* 27 (1980) 565-583. ÍD., [cronología] *AHSI* 59 (1990) 185-190. O'LEARLY, B., «The discernement of spirits in the Memorial», *Way, Suppl* 35 (1979) 1-140. PLAZA, C., *Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el Memorial del B. P. F.* (Madrid, [2]1960). POLGÁR 3/1:647-651. PURCELL, M., *The Quiet Companion* (Dublín-Chicago, 1970). RAVIER, A., *Le grand Pierre Favre* (París, 1997). READ, W., *The Industry in Prayer of Bl. P. F.* (Diss PUG, Roma, 1950). SCHURHAMMER, *Javier* 1:985s. SOMMERVOGEL 4:1657s; 11:1483s. TACCHI VENTURI 1/2:355; 2/1:397; 2/2:697.

J. P. DONNELLY

FACULTADES, véase INSTITUTO, I, 8.

FAGONE, Virgilio. Filósofo, crítico de arte, escritor.

N. 21 noviembre 1925, Floridia (Siracusa), Italia; m. 7 enero 1981, Roma, Italia.

E. 22 noviembre 1940, Bagheria (Palermo), Italia; o. 22 julio 1951, Mesina, Italia; ú.v. 2 febrero 1959, Roma.

Estudió en la escuela *apostólica de Palermo antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, siguió en Bagheria para sus estudios humanísticos (1942-1945), y cursó la filosofía (1945-1948) y la teología (1948-1952) en Mesina. Hecha la tercera probación (1952-1953) en Paray-le-Monial (Francia), obtuvo el doctorado en filosofía por la Universidad *Gregoriana (1954-1956) de Roma.

Destinado (1956) a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*, trabajó en ella toda su vida. Siendo su especialidad la filosofía moderna, pasó casi un año en Friburgo de Brisgovia (Alemania) estudiando bajo la dirección de Martin Heidegger, de cuyo pensamiento se hizo un experto. F introdujo a sus lectores en el pensamiento de filósofos contemporáneos alemanes, como Heidegger, Martin Buber, Karl Jaspers y Herbert Marcuse, y de franceses como Jean-Paul Sartre. No expuso meramente sus ideas, sino que analizó críticamente sus obras y entró en diálogo con ellos.

Tal vez su contribución más original esté en el campo del arte y la estética. Escribió sobre Georges Braque, Paul Klee, Giovanni *Poggeschi, Georges Rouault y otros, pero se interesó sobre todo en el análisis del arte contemporáneo en su relación con lo religioso. Además de sus veinticinco años de labor en la revista, enseñó en el Instituto de ciencias religiosas de la Universidad Gregoriana.

OBRAS: *Filosofia dell'arte* (Roma, 1963). *Realismo ontologico e realismo materialista* (Roma, 1964). *Il marxismo tra democrazia e totalitarismo* (Roma, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: «Ricordo di P. Virgilio Fagone», *CivCat* 132 (I 1981) 156-159.

G. MELLINATO (†)

FAGOTHEY, Austin F. Moralista, escritor.

N. 23 junio 1901, San Francisco (California), EE.UU.; m. 29 mayo 1975, Palo Alto (California).

E. 18 julio 1917, Los Gatos (California); o. 16 junio 1931, Weston (Massachusetts), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1937, Alma (California).

Al acabar su teología en la CJ, empezó (1932) a enseñar filosofía en Santa Clara University (California), donde estuvo, menos pocos y breves destinos, durante cuarenta años. Su libro de texto *Right and Reason*, al que añadió más adelante una antología, se publicó por primera vez en 1953. Su punto de partida fue la síntesis aristotélico-tomista, pero presentaba las cuestiones morales como problemas que resolver más que como tesis tradicionales que probar. Las ediciones sexta y séptima se publicaron póstumamente.

Durante un año sabático (1962-1963) en la Universidad *Gregoriana de Roma, escribió una disertación titulada «Total War in Christian Perspective», pero no recibió el doctorado. Su dedicación a la enseñanza fue singular. Estaba de acuerdo en que los ministerios que salvan de la pobreza y la injusticia eran excelentes, pero pensaba que la enseñanza también lo era, ya que salvaba de la ignorancia. Muy respetado como profesor y sacerdote, continuó su docencia en Santa Clara hasta dos semanas antes de morir de cáncer.

OBRAS: *Right and Reason: Ethics in Theory and Practice* (Saint Louis, 1953). *Anthology of Right and Reason* (Saint Louis, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: DOUGLASS, J. W., «Disarming Austin Fagothey: Debating Total War at Vatican II», *Commonweal* (11 octubre 1991) 569-571.

G. L. MCKEVITT

FAGUNDES, Estêvão. Profesor, moralista, escritor.

N. 1577, Vianna do Castelo, (Braga), Portugal; m. 15 enero 1645, Lisboa, Portugal.

E. 13 enero 1594, Évora, Portugal; o. c. 1607, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 24 junio 1614, Braga.

Hizo los estudios de la CJ en Évora, Lisboa y Coímbra. Enseñó teología moral diez años en Braga, dos en Portalegre y la mayor parte de su vida en Lisboa. Fue superior del Colégio de Sto. Antão, y murió en la casa profesa de San Roque.

Considerado como el moralista jesuita más apreciado de Portugal en el siglo XVII, fue famoso y tuvo discípulos doctos, que ocuparon después cátedras de moral. Publicó sobre los mandamientos de la Iglesia, que tuvo cuatro ediciones hasta 1670. Con todo, esta obra, apenas aparecida, fue prohibida por la *Inquisición española, porque defendía la opinión de que se podían comer huevos y lacticinios en cuaresma. F se defendió con un tratado apologético tan contundente, que la Inquisición la aprobó (8 abril 1630). Después, dio a la imprenta un comentario exhaustivo del decálogo, así como su *De iustitia et contractibus*. António *Franco ensalza estos escritos por su profundidad y erudición, particularmente en el tratado de la justicia, y por la claridad y seguridad con que resuelve las cuestiones. Parece que los censores de la CJ fueron más exigentes. Sometida (1630) a la censura romana la obra sobre los cinco primeros preceptos del decálogo, los cuatro censores fueron del parecer que, por la honra de la CJ y de la misma provincia de Portugal, no se podía publicar, así como tampoco por el lustre del nombre del autor, ya que copiaba muy a la letra de Tomás *Sánchez, Francisco *Suárez y Leonardus *Lessius. En 1636, Melchior *Inchofer, uno de los censores, declaró que, habiendo corregido F la obra según las advertencias hechas, nada se oponía a su publicación.

OBRAS: *Tractatus in quinque Ecclesiae praecepta* (Lyón, 1626); *Apologeticus pro suo libro* (Lyón, 1631). *In decem praecepta Decalogi*, 2 v. (Lyón, 1639). *De iustitia et contractibus* (Lyón, 1641).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Censurae 660* y *666*. *ATG* 23 (1960) 79s. FRANCO, *Imagem Coimbra* 860. HURTER 3:1167. *LTK* 3:1339. RODRIGUES 3/1:177s. SOMMERVOGEL 3:527s. *Verbo* 8:271.

A. DINIS

FAHY, John. Superior, provincial, operario.

N. 4 febrero 1874, Galway, Irlanda; m. 25 enero 1958, Adelaida (Australia del Sur), Australia.

E. 7 septiembre 1891, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1908, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1911, Dublín, Irlanda.

Se le recuerda en la historia jesuita australiana como su primer viceprovincial. Estudió en el colegio St. Ignatius de Galway antes de entrar en la CJ. Estudiante de gran valía, se le mandó a Valkenburg (Holanda) para filosofía (1903-1905) y a Lovaina para teología (1905-1909). Hizo la tercera probación (1909-1910) en Linz (Austria).

Fue rector del colegio Belvedere de Dublín (1913-1919) y, luego, del de Mungret de Limerick (1920-1922). Provincial (1922- 1931) de Irlanda, edificó el juniorado y la casa de ejercicios en Rathfarnham, fundó la misión de Hong Kong (China) y ayudó a que la misión de Australia se hiciera viceprovincia independiente. Como su primer viceprovincial (1931-1939), estableció un nuevo noviciado y juniorado (Loyola, Watsonia [Victoria]), y filosofado y teologado (Canisius College, Pymble [Nueva Gales del Sur]), así como dos casas de ejercicios y un nuevo colegio para niños.

Desde 1939, fue sucesivamente maestro de novicios, instructor de tercera probación y padre espiritual de los teólogos. En estos cargos tuvo algo menos éxito por su timidez y reserva en las relaciones personales. Después de 1950, cuando fue enviado a la parroquia de Norwood (Adelaida) como asistente del párroco, desempeñó sus labores pastorales con satisfacción y muy fructuosamente.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Fr. John Fahy», *Irish Province News* 9 (1956-1959) 215-217.

F. DENNETT (†)

FAILLE, Jan Karel della. Matemático, preceptor de corte.

N. 1 marzo 1597, Amberes, Bélgica; m. 4 noviembre 1652, Barcelona, España.

E. 12 septiembre 1613, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 10 abril 1621, Dole (Jura) Francia; ú.v. 1 mayo 1630, Madrid, España.

Estudió humanidades en el colegio de Amberes antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía, asimismo en Amberes, estudió matemáticas (1617-1620) bajo la dirección de Grégoire de *Saint- Vincent y fue uno de sus mejores alumnos. En 1620, lo enviaron a Dole para la teología, al tiempo que enseñaba matemáticas. En 1625 organizó una sesión académica sobre mecánica, cuyas «theses mechanicae» no se han conservado, pero se sabe que entre las materias tratadas estuvo el péndulo y el centro de gravedad. En 1626 se le llamó a Lovaina, en los Países Bajos del Sur, para enseñar en lugar de Saint-Vincent.

El 23 marzo 1629, fue a Madrid, como profesor de matemáticas del *Colegio Imperial. Su tiempo libre lo dedicaba a clases privadas y actividades pastorales. El 3 septiembre 1638, Felipe IV lo nombró Primer Cosmógrafo en el Consejo de Indias. Su vida tranquila terminó cuando el Rey lo envió (1641) a la frontera de Portugal (en guerra contra España), como consejero del duque de Alba y después del conde de Santisteban. A los dos años volvió a Madrid, donde a fines 1645, Felipe IV lo nombró preceptor de su hijo legitimado Juan José de Austria. Por el resto de su vida, F permaneció con éste, como consejero, además de íntimo amigo. Le siguió en sus expediciones militares a Nápoles, Sicilia, Elba y Cataluña, donde murió a poco de la ocupación de Barcelona.

Publicó solo una obra, y ésta a urgencias reiteradas de Saint-Vincent, que quería que F publicase su trabajo sobre el centro de gravedad antes que el suizo Paul *Guldin, que estaba preparando una obra sobre la misma materia. Usando el método de Arquímedes, F derivó la fórmula (ahora clásica) para calcular el centro de gravedad de un sector circular e indicó el modo de obtener lo mismo para segmentos circulares, así como para sectores y segmentos

elípticos. El matemático holandés Christiaan *Huygens admiró en gran manera el descubrimiento de F y la perfecta estructura lógica de su tratado. A su muerte, F dejó copiosos manuscritos en posesión de Don Juan José, pero que nunca se han encontrado. Su retrato, pintado por Anton van Dyck, está en el Museo Real de Bellas Artes de Bruselas.

OBRAS: *Theoremata de centro gravitatis partium circuli et ellipsis* (Amberes, 1632).

BIBLIOGRAFÍA: BOSMANS, H., «Le traité "De centro gravitatis" de Jean-Charles Della Faille, S.J.», *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles* 38 (1913-1914) *Mémoires* 255-317. ÍD., «Le mathématicien anversois Jean-Charles Della Faille de la Compagnie de Jésus», *Mathesis* 41 (1927) 5-11. POLGÁR 3/1:572. SOMMERVOGEL 3:529-530. VANDERSPEETEN, H. P., *Le R. P. Jean-Charles della Faille de la Compagnie de Jésus, précepteur de Don Juan d'Autriche* (Bruselas, 1874). VAN DE VYVER, O., «Lettres de J.-Ch. della Faille, S.J., cosmographe du roi à Madrid, à M.-F. van Langren, cosmographe du roi à Bruxelles, 1634-1645», *AHSI* 46 (1977) 73-183. ÍD., «Jan-Karel della Faille (1597-1652)» *Jezuïeten* 35 (1977) 247-253. *Catholicisme* 1056. *BNB* 6:852-856. *DHGE* 16:409. *NBW* 10:183-189.

O. VAN DE VYVER (†)

FAIRFAX, John, véase PERCY, John.

FAISANDIER, Augustin. Misionero, superior, obispo.

N. 30 junio 1853, Coubon (Haute-Loire), Francia; m. 25 mayo 1935, Shembaganur (Tamil Nadu), India.

E. 26 septiembre 1874, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1887, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 7 febrero 1892, Tiruchirapalli (Tamil Nadu); o.ep. 27 junio 1909, Tiruchirapalli.

Alumno del seminario menor de Le Puy, entró en la provincia de Toulouse de la CJ. Tras su magisterio (1877-1881) en Burdeos y en Montauban, hizo la filosofía (1881-1884) y la teología (1884-1888) en Uclés, y la tercera probación en Roehampton (Londres). Después, fue enviado (1889) al Madurai. Fue profesor (1889-1893) de teología y de economía política en el colegio St. Joseph y maestro de novicios (1893-1905) en Trichinopoly (Tiruchirapalli) y en Shembaganur, y su rector (1896-1905). De nuevo en Trichinopoly, fue superior de la misión y vicario general del obispo Jean-Marie *Barthe desde 1905, su coadjutor en 1909 y su sucesor en 1913. Dimitió por propia iniciativa en 1934.

Sus logros demuestran sus cualidades de organizador: fundación de un seminario menor y mayor, de una escuela para catequistas, y apoyo eficaz a las congregaciones religiosas, a las escuelas, a las obras sociales. Bajo su episcopado se creó la diócesis de Tuticorin, separada de la de Trichinopoly. Se esforzó por la indianización de la Iglesia. Suprimió en los lugares de culto las barreras que separaban a las castas; medida que le acarreó no pocos insultos. Queda de F el recuerdo de una piedad y afabilidad, que evocaban la imagen de san Francisco de *Sales.

BIBLIOGRAFÍA: *Caritas* 19 (Trichinopoly, 1935-4) 83-90. DUCLOS 112. *DBF* 13:1488. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 613-615. SANTOS, *Obispados* 2:178s. STREIT 8:677; 27:163.

H. DE GENSAC

FAIVRE, Jules. Coptólogo, profesor.

N. 19 junio 1863, Courvières (Doubs), Francia; m. 14 febrero 1919, El Cairo, Egipto.

E. 14 julio 1880, Sidmouth (Devon), Inglaterra; o. 1895, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1901, Avignon (Vaucluse), Francia.

Estudió cinco años en la escuela *apostólica de Avignon antes de entrar en la CJ. Dedicó toda su vida a la enseñanza, primero en colegios de Francia, y desde 1901 como profesor de retórica en Alejandría (Egipto). Residió en El Cairo sus dos últimos años. Gozaba de fama como profesor, en particular de literatura francesa, sobre la que compuso una historia con análisis de autores. Su gran artículo sobre Alejandría, en el *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique* (1914) abarca sobre todo la historia del cristianismo en esta ciudad desde sus orígenes hasta el siglo XIX, e incluye una lista de los patriarcas y sus fechas aproximadas. Este artículo, en su conjunto, conserva hoy todo su valor. Publicó también una guía turística, llamada *Canope, Ménouthis, Aboukir* (sobre las tradiciones del mártir S. Ciro [=Abou-Kir]).

OBRAS: «L'Égypte et le monde classique», *Études* 122 (1910) 317-339. *Histoire de la littérature française avec analyse des auteurs* (París, 1911). *Canope, Ménouthis, Aboukir* (Alejandría, 1917; trad. ital., *Il paese di S. Ciro*, Nápoles, 1919). «Alexandrie», *DHGE* 1:289-369. *L'église de Saint-Sabas et le martyrium de Saint Marc à Alexandrie* (El Cairo, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT, *Jésuites* 139s. *Lettres de Fourvière* (1936) 378. *Litt ann Prov Lugd* (1912-1919) 213s.

P. DU BOURGUET (†)

FALCK, Joseph. Matemático, confesor real.

N. 1 mayo 1680, Friburgo, Suiza; m. 19 abril 1737, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 14 febrero 1702, Landsberg (Baviera); o. 6 junio 1705, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1713, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg), Alemania.

Alumno en el colegio jesuita de Friburgo, estudió (1694-1699) filosofía y matemáticas en Avignon, Lyón y París (Francia). Se aprovechó de sus estudios en el extranjero para viajar por España y Francia antes de empezar la teología en Roma. Probablemente fue admitido en la CJ a fines 1701, pero sólo como postulante: Bernhard *Dühr sostiene que como novicio lo fue en 1702 y, en todo caso, fue adscrito a la provincia de Alemania Superior. Tras la teología en Ingolstadt (1703-1705) y su docencia (1705-1707) en Porrentruy (Suiza), fue llamado a enseñar matemáticas en la Universidad de Friburgo de Brisgovia (1707-1713) y en la de Ingolstadt (1713-1715). Con su estudiante y colega jesuita, Nicasius Grammatici,

fue el primero en Alemania en desarrollar un método para calcular los eclipses de sol y de luna.

Habiendo pedido varias veces al P. General ser enviado a la misión de China, logró por fin el permiso. Pero a fines de 1715, el príncipe elector de Baviera Max Emmanuel lo pidió como instructor para sus hijos Karl Albert y Ferdinand. Por veinte años permaneció en la corte de Baviera, primero como instructor y luego como consejero y confesor de Karl Albert (príncipe elector desde 1726), a quien dedicó su obra principal, *Mundus aspectabilis*. F no pudo verla publicada, aunque había trabajado en ella durante años. Murió de apoplejía a los dos días de recibir las primeras galeradas.

Estaba dotado para todas las ramas del saber, pero sobre todo en matemáticas. Era un representante crítico de la moderna física experimental, en contraste con la aristotélica, y uno de los más significativos matemáticos y físicos entre los jesuitas suizos antes de la *supresión de la CJ (1773).

OBRAS: *Tractatus de liquidorum gravitate et aequilibrio* (Friburgo de Brisgovia, 1713). *Mundus aspectabilis philosophice consideratus...* (Augsburgo, 1738). *Christianum Pascha in Calendario Gregoriano rite celebratum* (Ratisbona, 1740).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 87* 153r. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *MS. I 46* 478-480. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 70; «Kartothek». Staatsbibliothek, Múnich: *CLM 1609* 1720-1728.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:383. FISCHER, K. A. F., «Jesuitenmathematiker in der deutschen Assistenz bis 1773», *AHSI* 47 (1978) 197. MEDERER, *Annales* 3:139. POGGENDORFF, J. C., *Biographisch-Literarisches Handwörterbuch zur Geschichte der exakten Wissenschaften* (Leipzig, 1863) 1:717. SCHAFF, J., *Geschichte der Physik an der Univ. Ingolstadt (1472-1800)* (Erlangen, 1912) 160. SOMMERVOGEL 3:533-534; 9:311. STROBEL, *Helvetia* 469. *DHGE* 16:423.

F. STROBEL (†)

FALGUERAS DALMAU, Antonio M. Misionero, superior, fundador.

N. 2 febrero 1864, Hostalric (Girona), España; m. 29 agosto 1924, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 29 julio 1880, Veruela (Zaragoza), España; o. 28 julio 1894, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1897, Buenos Aires, Argentina.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió clásicos en Veruela hasta 1884, filosofía y teología en Tortosa, con un intermedio de magisterio (1887-1890) en Zaragoza, e hizo la tercera probación en Gandía (Valencia). Destinado (1897) a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón, fue vicerrector y profesor de moral (1897-1900) en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires, cuyo edificio construyó, profesor de filosofía (1901-1907) en el seminario de Montevideo (Uruguay), operario (1908) en el noviciado de Córdoba (Argentina) y superior (1909-1911) de la residencia y casa de ejercicios de Valparaíso (Chile). Desde 1912 hasta su muerte residió en el colegio S. Ignacio de Santiago, como espiritual de los alumnos, y operario. Fue director del *Apostolado de la Oración, del centro apostólico y del centro de maestras de Chile. En 1917 fundó la Sociedad del Apostolado Popular del Sagrado Corazón, congregación de religiosas dedicadas a la labor evangelizadora en los barrios populares y áreas rurales. Destacó como director espiritual de todas las clases sociales.

BIBLIOGRAFÍA: BAS, B., *R. P. Antonio M. Falgueras, S.J.* (Santiago, 1925). BESA, M., «Una obra apostólica de actualidad», *Revista San Ignacio* (enero 1928) 143-145. ISÉRN, J., *El Padre Antonio Falgueras de la Compañía de Jesús, fundador de la Congregación religiosa y de la Socieded del Apostolado Popular del Corazón de Jesús en Chile. Reseña histórica* (Padre Las Casas, 1937). LARRAÍN, H., *Un ideal y una vida* (Santiago, 1943) 172-177. *Diccionari dels Catalans d'Amèrica* (Barcelona, 1992) 204. *DIP* 3:1389.

E. TAMPE

FALKNER (FALCONER), Thomas. Médico, farmacéutico, antropólogo.

N. 17 octubre 1707, Manchester, Inglaterra; m. 30 enero 1784, Plowden Hall (Salop), Inglaterra.

E. 14 mayo 1732, Córdoba, Argentina; o. 1739, Córdoba; ú.v. 27 diciembre 1749, Buenos Aires, Argentina.

Hijo de un médico y botánico de Manchester, hizo sus estudios primarios en su ciudad natal y, en Londres, física y matemáticas con Isaac *Newton, y anatomía con Richard Mead. En 1730, cuando tenía veinticuatro años de edad, la Royal Society lo envió a la actual Argentina para estudiar las propiedades medicinales de las plantas y aguas. Al mismo tiempo, la South Sea Company, conocida en España como el *Asiento*, le contrató como médico cirujano. En Londres, había oído hablar del trabajo de los jesuitas botánicos en Suramérica. En Buenos Aires se puso en contacto con la CJ y se hizo católico. Acabada su investigación, «A Treatise of American Distempers Cured by American Drugs» para la Royal Society, entró en la CJ.

Después de su ordenación, fue enviado a Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba y Santa Fe (Argentina), donde se ocupó en investigar las plantas. Descubrió las cualidades medicinales del carancho, ave de presa de la familia de los falcónidos. Con José *Cardiel, fundó (enero 1744) la *reducción de patagones Nuestra Señora del Pilar, cerca de la laguna de Los Cabrillos (laguna de Los Padres), a cientos de kilómetros de Buenos Aires. Se le debe también el hallazgo (1760) de los restos de un gliptodonte fósil, a orillas del Carcarañá. En *A Description of Patagonia*, F hizo un estudio detallado de las costumbres de los puelches (hoy extinguidos), diestros jinetes que utilizaban los caballos también como medio principal de subsistencia, como alimento, cuero para fabricar ropa, calzados, toldos y monturas, y hueso para sus armas.

Estaba en Córdoba cuando llegó el decreto de expulsión de los jesuitas (11 julio 1767). En su viaje a Cádiz (España), pudo prestar eficaz ayuda como médico a sus compañeros jesuitas de la nave *Venus*. A fines de agosto 1771, volvió a su país y se incorpo-

ró en la provincia jesuita de Inglaterra. Trabajó como capellán y misionero en las haciendas de los Berkeley, Berrington y Plowden. Charles Darwin usó el libro de F como guía en su viaje de exploración en el *Beagle* y pudo comprobar la corrección de los datos proporcionados por éste.

OBRAS: *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, ed. A. E. Neumann (Londres, 1774; New York, 1976) [*Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional* (Buenos Aires, 1835)]. *Of the Patagonians. Formed from a Relation of Fr. Falkener, a Jesuit Who Has Resided among Them Thirty-Eight Years*, ed. T. Pennant (Darlington, 1788).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6, 7, 7a.*

BIBLIOGRAFÍA: Caraman, *Lost Paradise* 149-150, 267-270. Foley 4:563-565; 7:243-245. Furlong, G., *Historia social y cultural* 2:316-317, 362-363, 395-396. Íd., «De cirujano hereje a misionero jesuita. Tomás Falkner, S.I., 1707-1784» *Estudios* 18 (1920) 325-340; 19 (1920) 186-196, 401-413. Íd., *Tomás Falkner y su «Acerca de los Patagones» (1788)* (Buenos Aires, 1954). Polgár 3/1:638-639. Sommervogel 3:535-537. Storni, *Catálogo* 94-95. *BDCM* 207. *DHA* 252. *DHGE* 16:446-447. *DNB* 6:1033-1034. *LTK* 4:5. *NCE* 5:814. *NDBA* 3:19-21.

P. Caraman (†) / H. Storni

FALLER, Clément. Superior, educador, misionero.

N. 31 marzo 1814, Barr (Bas-Rhin), Francia; m. 21 marzo 1897, São Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 11 octubre 1834, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 1845, Friburgo; ú.v. 8 diciembre 1850, Tournai (Hainaut), Bélgica.

Tras sus estudios iniciales en Friburgo, y de matemáticas y física (1837-1839) en la universidad de París, enseñó (1839-1842) en el colegio de Schwyz (Suiza). Cursada la teología, fue subprefecto (1845-1846) y prefecto general (1846-1847) del colegio de Friburgo. Tras la disolución de la liga de los cantones católicos (*Sonderbund*), acompañó a los alumnos franceses y españoles a Estrasburgo (entonces Alemania) y, luego, fue por Chambery hacia África y Palestina (1848) con el conde ruso Butturlin. Por fin, estuvo un año (1850-1851) en el colegio de Tournai, y otro (1851-1852) en Aquisgrán (Alemania).

Fue dos veces provincial de Alemania en tiempos difíciles y decisivos. Durante su primer provincialato (1852-1856), abrió un vasto campo de trabajo al fundar las residencias de Münster, Colonia y Aquisgrán; y en Austria, el colegio Stella Matutina de Feldkirch (1856), del que, tras su cargo de provincial, fue su primer rector y después prefecto general. En su segundo provincialato (1869-1872), sufrió la política antijesuita del *Kulturkampf*, y puso gran empeño en consolidar las misiones de Bombay (India) y del Brasil Meridional. Envió (1870), además, jesuitas preparados en ciencias al Ecuador, con miras a la fundación de una Escuela Técnica Superior en Quito. Él mismo se trasladó (1874) a este país, y fue amigo personal del presidente Gabriel *García Moreno. Asesinado éste (1875), pasó a Chile y más tarde al sur del Brasil, y trabajó hasta su muerte en Porto Alegre y en São Leopoldo. Siempre favoreció cuanto pudo la educación, y tuvo la ocasión de hacerlo en dos continentes.

BIBLIOGRAFÍA: Ashe, K., *The Jesuit Academy (Pensionat) of Saint Michel in Fribourg, 1827-1847* (Friburgo, 1971). Gómez Jurado, S., *Vida de García Moreno* (Quito, 1967) 8:67. Koch 539s. *MDP* 1 (1897-1899) 48-52. Miranda Ribadeneira, F., *La Primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 377. Polgár 3/1:639. *75 Jahre Stella Matutina* (Feldkirch, 1931) 3:19-23. Stiglmayr, J., *Festschrift zur Feier des Pensionats ULF Stella Matutina* (Feldkirch, 1906) 9s. Strobel, *Jesuitenlexikon* 176.

A. Rabuske

FALLER, Otto. Filólogo, patrólogo.

N. 18 febrero 1889, Saig (Baden-Württemberg) Alemania; m. 18 mayo 1971, St. Blasien (Baden-Württemberg).

E. 8 octubre 1910, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 27 octubre 1918, Feldkirch (Vorarlberg); ú.v. 2 febrero 1925, Feldkirch.

Estudiaba en el gimnasio de Friburgo cuando decidió ser jesuita y, hechos dos años de teología en Friburgo, entró en la CJ. Después de la filosofía (1912-1914) en Valkenburg (Holanda), enseñó en Feldkirch, y se ordenó de sacerdote. Llamado a filas, fue licenciado a los dos días por haber estallado una revolución. Cursó dos años (1918-1920) de teología en Valkenburg e hizo la tercera probación en Exaten. Tras seis semestres de filología clásica en Münster y Viena, se doctoró. Profesor (1924) de lenguas clásicas en Feldkirch, fue prefecto (1928) de estudios, y se encargó del traslado del colegio de Feldkirch a St. Blasien en la Selva Negra, donde siguió de profesor y prefecto de estudios hasta 1939. Coincidiendo con la II Guerra Mundial, fue superior (1939-1945) de la casa de escritores de Roma, mientras enseñaba patrología en la Universidad *Gregoriana. Además, fue director del programa alemán de Radio Vaticano. Pío XII le nombró presidente de la obra pontificia en favor de los refugiados. De nuevo en Alemania (1946), fue profesor, prefecto de estudios y rector del colegio (1947-1951) de St. Blasien, y provincial (1951-1956) de Alemania Superior. La guerra, las privaciones de la posguerra, la edad y un ataque cardíaco señalaron los límites de sus fuerzas. Fue un excelente profesor y educador. Sus conocimientos de las lenguas clásicas y de la patrística le hicieron posible publicar cuatro volúmenes de la edición crítica de las obras de San Ambrosio.

OBRAS: *De priorum saeculorum silentio circa Assumptionem B. Mariae Virginis* (Roma, 1946). *S. Ambrosii Opera* 7-10 (Viena, 1955-1968).

BIBLIOGRAFÍA: *Rund Brief Oberdeutsche Provinz* 71/6 (sept. 1971) 14-16. «Bundesverdienstkreuz für Pater Otto Faller, S.J.», *Stellaner Nachrichten*, noviembre 1967.

W. Seibel

FALLON, Pierre. Misionero, ecumenista.

N. 24 septiembre 1912, Namur, Bélgica; m. 20 septiembre 1985, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1930, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 21 noviembre 1942, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1948, Calcuta.

Entrado en la CJ, cursó la filosofía (1932-1935) en Eegenhoven e indología (1935-1938) en las universidades de Lovaina y Calcuta, adonde llegó en 1936. Estudió teología (1940-1943) en Kurseong, así como el bengalí. Después de hacer labores humanitarias en algunos pueblos afectados por el hambre, obtuvo el título (1948) de Master en literatura bengalí por la universidad de Calcuta.

Desde 1950 enseñó en St. Xavier's College de Calcuta, y por períodos más o menos largos también en las instituciones St. Lawrence School (1953-1963), Loreto College (1963-1975), Bishop's College (protestante) y el seminario diocesano Morning Star (todas en Calcuta). Tuvo gran aceptación en la universidad de Calcuta, donde enseñó literatura francesa durante muchos años. Allí fue director del departamento de lenguas modernas y miembro del senado de la universidad. Fue también profesor de literatura comparada (1961-1964) en la universidad de Jadavpur, asimismo en Calcuta. Se decidió a abandonar las formas institucionales de vida parroquial y establecerse con otros jesuitas (entre ellos Robert *Antoine) en vecindarios bengalís no-católicos de clase media en Shanti Bhavan (1957-1967), en Shanti Sadan (1967-1979), de donde fue superior hasta 1975, y por fin en Shanti Nir (1979-1984). Pablo VI le nombró consultor (1967) del secretariado vaticano para los no-cristianos.

F era un intelectual, pero también un hombre de profunda compasión y atención por los demás, más interesado en personas que en ideas. Sacrificaba sus horas de ocio y vida privada, que podría haber dedicado a estudios científicos. Muy generoso con su tiempo, lo dedicaba a quienes le visitaban para una tranquila discusión religiosa, o a grupos pequeños que habían convertido su residencia en punto de reunión de sus asociaciones culturales, cívicas o caritativas. Muchos se sentían atraídos por este hombre de Dios, a quien veían inmerso en la cultura, pensamiento y modo de vida de Bengala, e interesado en los problemas diarios de la gente de cualquier religión y clase social.

Escribió artículos en revistas indias y del extranjero, sobre todo acerca del diálogo entre cristianos e hindúes. «El diálogo entre las religiones —escribió pocos días antes de morir— no es un medio para convencer al otro de mi posición. Es el arte de escuchar y aprender del otro y, gracias a este encuentro y en este encuentro mismo, enriquecerse para el espíritu y para el corazón, por el testimonio mutuo de nuestra respectiva fe».

OBRAS: «Gandhi», *Rythmes du Monde* (1948) 2:25-33. *Jesu Kristar Jeebone. Life of Christ in Bengali* (Calcuta, 1952; [2]1961). «Catholicism and Hinduism in Modern Times», *Studia Missionalia* 13 (1963) 188-206.

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* (febr 1986) 26-29. *Jesuit Presence* 375. STREIT 28:515.

J. AIXALÀ (†)

FALLON, Valère. Sociólogo, capellán militar, escritor.

N. 24 mayo 1875, Namur, Bélgica; m. 21 enero 1955, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1892, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 18 agosto 1907, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1910, Lovaina.

Después de la filosofía (1896-1899) en Enghien y cinco años de magisterio (1899-1904) en Mons, cursó tres años de teología (1904-1907) en Lovaina y el cuarto (1907-1908) en Dublín (Irlanda). En Lovaina desde 1909, enseñó filosofía moral en el escolasticado jesuita y, al mismo tiempo, siguió cursos de ciencias sociales y políticas de la Universidad. Durante la I Guerra Mundial, se alistó como capellán militar voluntario. Durante la contienda tuvo frecuentes contactos con el general Lemercier, padre de una familia numerosa, con cuya colaboración fundó (1921) la Ligue des Familles Nombreuses. Esta asociación, a través de sus actividades, reuniones y revistas, sirvió de gran ayuda a las familias. F escribió, además, algunos libros que merecieron ser reeditados, y entre ellos, *Principes d'économie sociale* fue traducido a cuatro idiomas, incluido el español.

Fue un hombre de acción y noble de espíritu, tan valiente en la guerra, como sereno ante la muerte. Su exterior un tanto brusco no podía ocultar su rica personalidad.

OBRAS: *Les plus-values et l'impôt* (Bruselas, 1914). *Principes d'économie sociale* (Lovaina, 1921; *Economía Social* [Barcelona, 1933]). *Famille et population* (Tournai, [3]1945). *Les deux régimes d'allocations familiales* (Lovaina, 1952). *Allocations familiales des non salariés* (Lovaina, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Valère Fallon», *Echos* (abril 1955) 22-27.

G. MEESSEN (†)

FALUDI, Ferenc. Poeta húngaro, escritor.

N. 25 marzo 1704, Güssing (Burgenland), Austria; m. 18 diciembre 1779, Rechnitz (Burgenland).

E. 14 octubre 1720, Viena, Austria; o. diciembre 1733, Viena; ú.v. 2 febrero 1738, Graz (Estiria), Austria.

Hizo sus estudios medios en Kőszeg y Sopron (Hungría). Cursó filosofía (1723-1725) en Graz, y matemáticas y teología (1730-1734) en Viena, y predicador en Buda. Hizo la tercera probación (1735-1736) en Besztercebánya (Banská Bystrica, Eslovaquia), fue profesor de filosofía y director espiritual del colegio Pazmaneo de Viena (1736-1737), de filosofía en Graz (1737-1739) y de matemáticas en Linz (1739-1740). Fue penitenciario de los peregrinos alemanes y húngaros en San Pedro, de Roma, desde enero 1741 hasta noviembre 1745. Era miembro de la Academia de Arcadia, en cuyo entorno clásico se despertó su talento de escritor.

De vuelta a su patria, cambió con frecuencia de destino: fue exegeta (1745-1746) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) y director (1748-1750) de su imprenta, profesor de historia de derechos romano y germánico (1746-1748) en Viena, rector (1750-1753) del colegio en Kőszeg, bibliotecario (1753-

1757, 1760-1773) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), además de dedicarse a la pastoral, sobre todo en Pozsony. Tras la *supresión de la CJ (1773), vivió en una residencia de ancianos en Rohoncz (actual Rechnitz), entregado a su tarea de escritor. Religioso responsable, estaba siempre dispuesto a servir a la CJ y a la patria en diversos cargos.

Fue un escritor múltiple desde joven, lejos de la patria y sólo en sus tiempos libres. Lo más original son sus poesías religiosas (su oda al crucificado se convirtió en la poesía penitencial más popular en Hungría; es una paráfrasis del soneto «*No me mueve», atribuido a san Francisco *Javier), idilios pastoriles, etc. Tradujo libremente *The Gentleman Instructed*, del inglés William *Darel, y la versión alemana del *Oráculo manual*, de Baltasar *Gracián. Se publicó póstuma su obra, *Téli éjtszakák*, una colección de novelas. Compuso además dos obras de *teatro escolar. En sus escritos aparece el ideal del hombre humanista del *barroco tardío: espíritu culto, buenas maneras, amabilidad y moral cristiana. Su fuerte estaba en el estilo y el arte de la forma. Estudió el lenguaje del pueblo, tratando con la gente sencilla; su importancia para la literatura húngara radica en ser pionero en el uso del lenguaje popular, que culminaría en la renovación literaria de Sándor Petőfi y János Arany.

OBRAS: *De itinere in provincias exteras* (Graz, 1739). *Istenes jóságra... nemes ember... nemes asszony... nemes urfi* [el caballero, la dama, el joven virtuoso] (Buda, 1749). *Udvari ember* [el cortesano] (Nagyszombat, 1750; Pozsony, 1837). *Szent ember* [el hombre santo] (Pozsony, 1773). *Téli éjtszakák* [noches invernales] (Pozsony, 1787; Budapest, 1978). *Költeményes maradványai* [poesías] (Győr, 1786-1787; Eisenstadt, 1979). *Jezsuita iskoladrámák*. Ed. Alszeghy, y otros (Budapest, 1992) 15-210.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRITSCH, *Studenten u. Lehrer* 268s. DIOSDADO CABALLERO 2:32. GÉFIN, G., *Faludi Ferenc* (Budapest, 1942). GRIFFIN, *Checklist Suppl* 197. GYÁRFÁS, T., *Faludi F. élete* [vida de F. F.] (Budapest, 1911). *Faludi F. emlékezete* [estudios sobre F.] (Körmend, 1994). HORVÁTH, J., *A magyar irodalmi népiesség Faluditól Petőfiig* [el populismo en la literatura húngara de F. a P.] (Budapest, 1978). MÉL 2:461s. MONAY, F., *A római magyar gyóntatók* [penitenciarios húngaros en Roma] (Roma, 1956) 123-136. POLGÁR 3/1:640-644; *Hungarica* 99-105. SOMMERVOGEL 3:537. SZINNYEI, *Magyar írók* 3:105-110. SZANDER, M., «F. F., membro de l'Arcadia romana», *Venezia, Italia, Ungheria fra Arcadia e Illuminismo* (Budapest, 1982) 282-292. SZÖRÉNYI, L., «F. F. literarische Bedeutung», *Burgenländische Heimatblätter* (1979) 168-180. TARNAY, A., «F. F.», *A magyar irodalon története* [Hist. de la Literat. húngara] (Budapest, 1984) 2:536-544. VARGHA, B., en *Jelek, jelképek, jellemek* [signos, símbolos, caracteres] (Budapest, 1984) 141-179. WURZBACH 4:141s.

M. ŐRY (†)

FANCAM, Leo, véase HANKAN, Leo.

FARCY, Henri de. Agrónomo, escritor.

N. 24 mayo 1914, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 17 diciembre 1983, París, Francia.

E. 11 octubre 1931, Laval (Mayenne), Francia; o. 12 julio 1945, Rennes; ú.v. 2 febrero 1949, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

Nacido en una familia de agricultores, se especializó en el área que conocía por experiencia personal. Siendo prefecto de estudios de la École Supérieure d'Agriculture en Angers, tuvo su disertación doctoral sobre economía rural, *Les paysans du Lyonnais*. Desde 1953 a 1974, trabajó en la Action Populaire de Vanves. Estudió micro-economía por dos años en el Centre de Perfectionnement des Affaires en la Cámara de Comercio de París. Después de una visita a Estados Unidos, publicó (1958) su libro (que fue premiado), *L'agriculture à la conquête de son marché*, usado, más tarde, por los redactores de la ley francesa de 1962-1964 sobre planificación agrícola. Sus variadas actividades incluían series de conferencias, congresos internacionales y misiones especiales (a petición del Vaticano y de la FAO) por Europa, América del Norte o países del Tercer Mundo. Al mismo tiempo, F cumplía sus obligaciones como profesor en el departamento de ciencias sociales del Institut Catholique de París y en la École des Sciences Sociales Économiques et Commerciales. En 1966 fue elegido miembro de la Académie d'Agriculture y más tarde, su presidente. En 1979 la Académie des Sciences Morales et Politiques le otorgó el premio Léon Faucher.

Sus investigaciones se centraron en la venta de productos agrícolas por medio de la organización de los mercados, así como en el aprovechamiento de las tierras de cultivo. De sus dieciséis libros, los dos mejor conocidos son *Débouchés agricoles* y *L'Espace rural*. Siendo un hombre acogedor y especialmente afable, F tenía muchas amistades y sabía sobrepasar siempre su especialidad para aunar a los demás en empresas comunes.

OBRAS: *Les paysans du Lyonnais* (1950). *L'Agriculture à la conquête de son marché. Expériences américaines* (París, 1958). *Débouchés agricoles*, 3 v. (París, 1960-1963). *Commerce agricole et développement* (París, 1966). *Économie agricole* (París, 1970). *L'espace rural* (París, 1975). *La propriété agricole* [con J. Gastaldi] (París, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: CALLIES, G., «Henri de Farcy (1914-1983)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 179 (junio 1984) 116-117. DUCLOS 113-114. ROUVERUE, P., «Henry de Farcy, 1914-1983», *Académie d'Agriculture de France* 70 (1984) 421-424. *La Croix* (27 diciembre 1983).

P. DUCLOS (†)

FARLATI, Daniele. Historiador.

N. 22 febrero 1690, San Daniele di Friuli (Udine), Italia; m. 25 abril 1773, Padua, Italia.

E. 12 noviembre 1707, Bolonia, Italia; o. 1721, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1725, Padua.

Completados sus estudios, colaboró veinte años (1722-1742) con Filippo *Riceputi en *Illyricum Sacrum*, una obra que este último había concebido. Muerto Riceputi, F abandonó el plan original de éste (historia pontificia, sinodal, hagiológica y cenobítica) en favor de una estructura más simple y fácil: en la historia de los obispos de cada diócesis, incluyó todos los aspectos de la historia de la iglesia ilírica. Aunque Riceputi había dejado un inmenso material en el Museo Ilírico, F continuó su corres-

pondencia con personas eminentes en la materia y emprendió nuevas investigaciones para completar la colección. El primer volumen (1751) hace una introducción descriptiva del país, enriquecida con datos y cartas topográficas, y la historia de la iglesia ilírica, en especial la de la iglesia de la antigua Salona (cerca de Split, Croacia) hasta el siglo IV. El segundo volumen continúa la historia de Salona hasta su destrucción. El tercero (1765) trata de la iglesia de Split y el cuarto, de sus sedes sufragáneas. El quinto describe la iglesia de Zadar y sus sufragáneas; éste lo preparó F, pero fue publicado por Giacomo *Coleti en 1775, quien añadió más tarde tres volúmenes más.

El *Illyricum Sacrum*, de ocho volúmenes, es reconocido como un trabajo de gran envergadura, entre las mejores obras de la historiografía mundial, sobre todo eclesiástica. «Escrita con mente y corazón sobre toda alabanza, en la elegancia de su latín, presenta un estilo vigoroso, llano, comprensivo y fluido» (Emilio Patriarca). Gracias a ella se conocen muchos documentos, hoy perdidos. Hubo críticos que le acusaron de presentar una Dalmacia ideal y lejana de la realidad, de cometer errores crono-topográficos, de admitir como auténticos muchos documentos pontificios no seguros, y de dar demasiada importancia a leyendas y tradiciones. Una obra tan vasta, escrita en tiempos tan difíciles, no es extraño que contenga ciertos errores. Respecto a los documentos, F no tenía la posibilidad de comprobarlos todos; ni estaban la arqueología ni la crítica en su tiempo lo bastante avanzadas como para poder determinar con exactitud la autenticidad de sus fuentes. El erudito tratado *De artis criticae*, publicado póstumamente, fue su respuesta a los críticos del *Illyricum Sacrum*.

Además de su labor histórica por un período de cincuenta años, no omitió la pastoral. Destacó por su predicación, tandas de Ejercicios, pláticas y, sobre todo, su atención a enfermos y encarcelados.

OBRAS: *Illyricum Sacrum*, 5 v. (Venecia, 1751-1775). *De artis criticae inscitia antiquitatis objectae*, ed. G. Coleti (Venecia, 1777).

BIBLIOGRAFÍA: COLETI, G., «De vita Danielis Farlati, S.I.», en D. FARLATI, *Illyricum Sacrum* (Venecia, 1775) 5:vii-xi. GRANIĆ, G., «Raccolta di manoscritti usati per l'opera dell' "Illyricum Sacrum" dai PP. D. Farlati e J. Coleti», *Bullettino di Archeologia e Storia Dalmata* 27 (1904); 28 (1905). KOCH 543. LUČIĆ, J., «Daniele Farlati (1690-1773). U povodu 200. godišnjice smrti», *Historijski Zbornik* 25-26 (1972-1973) 229-241. PATRIARCA, E., *Quattro lettere inedite del P. Daniele Farlati, storico della Dalmazia* (S. Daniele-Friuli, 1934). ÍD., *Il P. Daniele Farlati e l'«Illyricum Sacrum»* (Udine, 1935). ÍD., *La Dalmazia in un carteggio di uomini dotti con gli artefici dell' «Illyricum Sacrum»* (Udine, 1935). ŠAMŠALOVIĆ, M., «Gradja za "Illyricum Sacrum" sačuvana u Padovi», *Zbornik Historijskog Instituta Jugoslavenske Akademije* 3 (1961). ŠIŠIĆ, F., *Enchiridion fontium historiae croaticae* (Zagreb, 1914). ÍD., «Hrvatska historiografija od XVI do XX stoljeća», *Jugoslavenski Historijski Časopis* 2 (1936). SOMMERVOGEL 3:546-547. VANINO, M., «Philipp Riceputi, S.I. Begründer des "Illyricum Sacrum"», *AHSI* 1 (1932) 204-237. *DHGE* 16:581-594. *EI* 14:815. *LE* 6:174. *NCE* 5:839.

M. KORADE

FARMACIAS. *Introducción*. El artículo sobre *Medicina insiste en que Ignacio de Loyola mostró considerable interés por la salud de sus hermanos jesuitas; afirma en las **Constituciones* (304): «Téngase mucho cuidado de los enfermos»; además, ordena que los que están enfermos deben tener y mostrar mucha obediencia «al médico y al enfermero» (272). En marzo 1555, un pequeño edificio llamado «la Torre Rossa» adyacente a la casa profesa romana, fue comprado para que sirviese de enfermería-farmacia, y se puso bajo la dirección del médico Baltasar de *Torres, quien a su vez lo puso bajo la inmediata dirección del H. Luis Quaresma, recién llegado de Lisboa. Este lugar fue descrito como una «bodega de aromatario», «especiería», o sea, una combinación de enfermería-farmacia. Su fama se extendió pronto por la CJ, encontrándose alusiones en ciudades, como Brescia, desde donde Lorenzo *Maggio escribía (9 noviembre 1558) al P. General Diego Laínez que el Dr. Torres le aconsejaba ir a la enfermería de Roma. Con el tiempo, las boticas se difundirían por muchas casas jesuitas de Europa (véanse los recientes estudios sobre ellas).

Al traspasar su finalidad originaria, ofreciendo consejos y fármacos a enfermos fuera de los colegios (en caso de necesidad, gratuitamente) y a personas con autoridad pública eclesiástica, junto al agradecimiento de beneficiados, surgieron crecientes conflictos con farmacias locales (sobre todo, frente a las asociaciones o colegios profesionales, algunos muy fuertes como en París).

De ordinario, salvo atenciones a pobres y a benefactores, la finalidad de la farmacia era la salud de los propios jesuitas. Eran relativamente excepcionales las medicinas llegadas (o sus materias primas) de otros continentes, ni siquiera en el *Colegio Romano, donde consta se experimentaron semillas del continente americano. Lo mismo cabe afirmar de las farmacias situadas en colegios de Europa. Dado el fin específico de las farmacias, complementaban las tareas propias de la medicina. Gracias al intercambio de informaciones con profesionales jesuitas y no jesuitas, se cuenta con amplios elencos que describen enfermedades y las relacionan con otros de medicinas. Quizás uno de los más completos, inédito, procede de la del Colegio Romano. En la relación entre enfermedades y fármacos cabe observar una evolución: desde la mera descripción de éstos y sus usos convenientes según circunstancias, dósis, etc, hasta el análisis de las características químicas de los mismos.

Asesorado sobre jesuitas competentes, el P. General pudo seleccionar Hermanos (a veces, algún Padre) idóneos para servir a la salud en tierras de misión, donde la organización eclesial y política (virreinatos, gobiernos provinciales, municipios, etc.) prolongaban los reinos de España y de Portugal.

1. EN TIERRAS DE MISIÓN

En lugares de culturas y organizaciones ancestrales muy distintas (como los grandes imperios asiáticos) a los misioneros correspondía aprender la medicina natural local y utilizarla adecuadamente, y

establecer un diálogo e intercambio de conocimientos como Luís de *Almeida en Japón. Mas en colegios de ciudades (con mayoría de habitantes mestizos e indígenas) del Nuevo Mundo y Filipinas (relacionada con México) las limosnas asignadas a misioneros para la salud no alcanzaban sus objetivos, importando fármacos, sino produciéndolos. El estudio de recursos naturales peculiares de nuevas tierras, el intercambio de conocimientos, las múltiples experiencias y la diversidad de medicinas favorecieron el protagonismo de algunos jesuitas en la ciencia de la salud y en las farmacias, desde hacia 1570 hasta la *expulsión de la CJ en 1767. Este protagonismo no significó ciencia autóctona y exclusiva de los jesuitas. Basta una breve consulta a los inventarios de bibliotecas de colegios o de las casas para hallar libros de medicina y farmacia de seglares y hasta apuntes de cursos dictados en universidades y cedidos por médicos colaboradores de la CJ.

Con mayor razón, los jesuitas aprendieron de los indígenas la propia medicina naturista usada. En las misiones alejadas, la adquisición de medicinas venidas de Europa era costosísima y, además, inútil. Con el transporte prolongado por mar y tierra, y las condiciones climáticas, perdían sus características y llegaban deterioradas.

En no pocas misiones hermanos jesuitas recopilaron listas de medicinas (muchas de origen vegetal y animal); y hasta algunas de éstas entraron en Europa. A la tarea de reunir medicinas nativas y de aplicarlas con un control gradual de la cantidad dada se unió la de averiguar las causas de las enfermedades desde los efectos del microclima o ambiente quizás imperceptibles al iniciar la fundación del pueblo y los de las medicinas a lo largo del tiempo.

Predominó la medicina natural, muy enriquecida con productos y experimentos de distintas misiones y colegios. El intercambio de conocimientos y de métodos explica la evolución de enfoques en los mismos libros o manuscritos aún no publicados sobre farmacia, útiles en las ciudades y en las aldeas indias, a las que colegios, como el de Lima o el de Manila prestaron servicios.

También les correspondía asegurar su adecuado uso, por medio de colaboradores sanitarios. En las misiones había un indígena preparado para ello, que cada día visitaba a los enfermos por sus hogares y, fuera de los pueblos, se construían caserones, los más distantes para los contagiados; y los más cercanos al pueblo, para convalecientes.

Se desarrolló así una farmacia relacionada con los recursos naturales y con las necesidades de los pacientes: una ciencia en contacto con las experiencias de los efectos atribuibles a las medicinas, acerca del tiempo y circunstancias en el tratamiento al enfermo. Como la medicina, de la que no siempre se distingue con claridad, la farmacia pronto se convirtió en un instrumento importante de la actividad misional de la CJ.

2. Autores

Algunos jesuitas trataron oportunamente de farmacia dentro de obras de contenido más amplio. El P. José de *Acosta en *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590) y el P. Bernabé *Cobo, cuya *Historia del Nuevo Mundo* (acabada en 1657, y publicada en Lima, 1882) abarca una primera parte completa, una segunda fragmentaria, y la tercera, perdida. Acosta en su obra intenta explicar la relación observada entre enfermedades y medios para curarlas, y trata en especial de la *quinina. Sin rechazar antiguos planteamientos, soprende por sus reflexiones lógicas no comunes en su época. Cobo, en la primera parte de su obra, expone detenidamente la flora, fauna y reino mineral de regiones que él ha conocido, con reflexiones científicas sobre diversos temas. Sobre materia médica, en Perú y otros territorios, basa sus apreciaciones según un método empírico, declarándose crítico a prejuicios habituales.

En farmacia como tal, quizás la contribución internacional jesuita mejor conocida es la de la quinina, asociada con frecuencia al trabajo del H. Agostino *Salombrini. Diego de *Torres Bollo, que desempeñaba un papel crucial en el trabajo de la CJ en Perú y fue fundador de la provincia de Paraguay, cayó enfermo mientras estaba en Roma y fue atendido en la enfermería por Salombrini. Durante sus conversaciones, este último quedó fascinado con las misiones jesuitas en América y se ofreció como voluntario. Fue aceptado y junto con otros 46 jesuitas, llegó al Perú en noviembre 1604. Durante 38 años iba a ser el enfermero del colegio San Pablo en Lima, donde creó una farmacia que alcanzó amplia fama. Antes de la muerte de Salombrini en 1642, su farmacia no sólo proveía medicinas para las misiones en el área de los Andes, sino que comenzó a mandar a Europa quinina y otros productos médicos del Nuevo Mundo.

Aunque aprovecha los escritos de los especialistas, como del H. Pedro *Montenegro, sobresale por su enfoque interdisciplinar y actitud científica que muestra la transición del siglo XVII al XVIII, con una observación de la naturaleza orientada hacia las modernas ciencias naturales. Montenegro, que había sido médico en el Hospital General de Madrid, trabajó en las misiones guaraníes. En su *Materia médica misionera* (1710), publicada completa en 1945, reunió las plantas medicinales del Nuevo Mundo con métodos de la ciencia europea y situó sus experiencias investigadoras dentro de la concepción científica europea. Con esto, hizo disponibles las plantas medicinales americanas de terapia europea sobre fundamentos científicos. Mientras, a la vez que iniciaba investigaciones y nuevos escritos ante la necesidad urgente, prestaba ayuda a suministrar las medicinas necesarias en las misiones, y sus métodos de afrontar la situación del lugar también se adaptaron, propios de hombre activo versado en medicina, logrando con sus medicinas y terapias una acertada regla de medicina misionera. La obra incluía 148 excelentes ilustraciones. Dejó inédito un «Libro de cirugía» (1725).

El H. Jan *Steinhöfer, con estudios previos de medicina en Moravia, trabajó en la extensa misión de Sonora. Por iniciativa de la Facultad de Medicina

de la Universidad de México, publicó su *Florilegio medicinal de todas las enfermedades... para bien de los pobres* (1712), que después completó, muy difundido por Europa, que tuvo varias ediciones. Es un manual para orientar el trabajo de hermanos; en él, insiste en observar los síntomas y analizar sus causas, según métodos adecuados, y expresa a su tiempo la síntesis de su acción médico-farmaceútica y misional.

El P. Segismundo *Aperger misionó en el Paraguay como médico y botánico. Gran fama obtuvo su «Tratado breve de medicina de las enfermedades que comúnmente asaltan», copiada muchas veces, pero hasta ahora sin publicar; es muy especial por equivaler a un manual para el tratamiento médico en las misiones, o compilación de informaciones y consejos sobre medicina y farmacia. Muchos médicos laicos, europeos y americanos, son mencionados junto con una sucinta lista de ingredientes disponibles recomendados para las muy diversas enfermedades; en cierto sentido, el Tratado es una «Farmacopea de las misiones». También en el Paraguay, los HH. bávaros Rupert Dahlhamer (1710-1780) y Thomas Heyrle (1697-1768) alcanzaron fama como farmacéuticos y cirujanos. El P. José *Sánchez Labrador muestra un avance metodológico en «El Paraguay Natural Ilustrado con la explicación de Phenomenos Physicos, generales y particulares: usos útiles...»: por el contenido general (ecología y sus recursos minerales, botánicos, etc.) y aplicación de métodos europeos de investigación al Nuevo Mundo, en el ámbito geográfico de la antigua provincia del Paraguay. Los resultados son evaluados, sin olvidar otras apreciaciones. Esta obra, aún inédita, analiza el influjo de la ecología en la salud y enfermedad y, en el tema de medicina, busca los principios activos, describiendo procedimientos necesarios para extraerlos puros en cuanto posible. Sobresalió, asimismo, el H. Josef *Zeitler, alemán, farmacéutico del colegio jesuita de Santiago de Chile, donde formó una biblioteca médica de 130 volúmenes; ayudó, además, al desarrollo de la farmacia de San Pablo en Lima durante una visita (1755-1756).

En varias partes de Asia, los jesuitas también poseían farmacias. En el colegio de Manila destacaron en farmacia y en otros talentos el alemán P. Paul *Klein y el H. moravo Georg Josef *Kamel. Klein reorganizó la farmacia del colegio y publicó *Remedios fáciles para diferentes enfermedades* (1712), que se convirtió en las Filipinas en un tratado clásico hasta su segunda edición de 1857. Kamel fundó una farmacia que resultó muy útil no sólo en Manila, sino también por las Islas Filipinas. Mantuvo correspondencia con distinguidos botánicos de Londres, Madrás y Batavia (Yakarta). Se han conservado unos 300 de sus dibujos botánicos. Linnaeus nombró la famosa flor oriental, camelia, en honor de Kamel. En la misión de Beijing/Pekín trabajaron como farmacéuticos Giuseppe *Baudino, Bernard *Rhodes (que usó con éxito la quinina), Étienne *Rousset, Giovanni *Costa y Louis *Bazin.

OBRAS: «Inventario de la botica de los jesuitas» [Cuzco], *Revista histórica* 40 (1951) 105-135. «Colecção de varias Receitas e segredos particulares das principaes Boticas da nossa Companhia de Portugal, da India, de Macao e do Brazil. Roma, 1766» (ARSI, *Opp NN 17*).

BIBLIOGRAFÍA: Amaro, A.-M.ª, «Influência da Farmacopeia chinesa no receituário das boticas da CJ», *Revista de Cultura* (1997) 30:53-68. Basante, R. M. - García Ada, R., «Notas históricas de la Botica del Colegio Imperial», *Anales Instituto estudios madrileños* 21 (1984) 341-410. Del Río, M. E. - Revuelta, M., «Enfermerías y boticas en las casas de la Compañía en Madrid, siglo xvi-xix», *AHSI* 64 (1995) 39-81. Gicklhorn, R., *Missionsapoteker. Deutsche Pharmazenten in Lateinamerika des 17. und 18. Jahrhts.* (Stuttgart, 1973). Kajdanski, E., «Michael Boym: the first European expert in Chinese medicine and pharmacy», *Succès et échecs de la rencontre Chine et Occident du xvi au xx siècle* (Taipei-París, 1993) 133-144. Koch 80s. Laval, E., *Botica de los jesuitas en Santiago* (Santiago, 1953). Nékám, L., *Les pharmacies anciennes de Hongrie* (Budapest, 1974) 20-33. Rochat de la Vallée, E., «La transmission de l'Herbier chinois en Europe au xviii siècle», *Actes III Colloque intern. Sinologie* (París, 1983) 177-194. Valverde, J. L., *Presencia de la Compañía de Jesús en el desarrollo de la Farmacia* (Granada, 1978).

S. Anagnostou / C. J. McNaspy (†)

FARMER (STEINMEYER), Ferdinand. Misionero.

N. 13 octubre 1720, Weissenstein (Württemberg), Alemania; m. 17 agosto 1786, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 26 septiembre 1743, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 4 abril 1751, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1761, probablemente Filadelfia.

Al llegar (junio 1752) a las colonias británicas en Norteamérica, empezó a usar el apellido inglés que había dado en la oficina de inmigración. Destinado al principio a Lancaster (Pensilvania), recorrió gran parte del sudeste de la colonia, sirviendo a las comunidades de inmigrantes alemanes e irlandeses, y creando otras nuevas. En agosto 1758, se trasladó a la iglesia St. Joseph de Filadelfia, su centro de apostolado por el resto de su vida. Desde esta base, hizo largos viajes misioneros a caballo por los territorios de Pensilvania oriental, Nueva Jersey, Delaware y Nueva York. Durante la revolución americana, aprovechó la oportunidad de atender a las tropas mercenarias de Hesse en Filadelfia. El general en jefe británico le pidió que fuese capellán de su ejército, pero F logró declinar la invitación. Tras la retirada británica de Filadelfia, F fue elegido miembro del consejo administrativo de la Universidad de Pensilvania, un signo de incipiente tolerancia religiosa y un honor personal hacia F en el clima anticatólico prevalente.

Al abandonar las tropas británicas Nueva York, F organizó la primera comunidad católica (1783) en la ciudad y prosiguió sus laboriosas expediciones misioneras hasta la muerte. Con justicia se le llamó el fundador de la Iglesia católica en los estados de Nueva Jersey y Nueva York. Conocido, también, por su afición a las ciencias naturales, fue elegido miembro de la American Philosophical Society.

BIBLIOGRAFÍA: Daley, J. M., «Pioneer Missionary: Ferdinand Farmer, S.J., 1720-1786», *WL* 75 (1946) 103-115,

207-231, 311-321. GRIFFIN, M. I. J., «Rev. Ferdinand Farmer, S.J., of Philadelphia, 1758-1786», *American Catholic Historical Researches* 14 (1897) 2-5. POLGÁR 3/1:645. QUIRK, J., «Father Ferdinand Farmer», *Historical Records and Studies* 6 (1913) 235-248. ÍD., «Father Ferdinand Farmer: An Apostolic Missionary in Three States», *WL* 44 (1915) 55-67. «Rev. Ferdinand Farmer, S.J., a Priest of Pennsylvania 1752-1786», *American Catholic Historical Researches* 7 (1890) 120-128.

F. X. CURRAN (†)

FARNESE (FARNESIO), Familia. Esta noble familia italiana tiene su origen a fines del siglo XII y se extinguió en 1731. Sólo se hizo importante y rica cuando Ranuccio (+1460?) se trasladó de Orvieto a Roma y, por medio de alianzas matrimoniales, entró en la aristocracia romana.

La conexión de la familia con la CJ comienza con el hijo de Ranuccio, Alessandro (1468-1549), cardenal desde 1493, que se ordenó de sacerdote en 1519 y fue Papa con el nombre de Paulo III (1534-1549). Él fue quien estableció formalmente (27 septiembre 1540) la CJ con la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, nombró (febrero 1546) a los jesuitas Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón teólogos pontificios para el Concilio de *Trento y aprobó (31 julio 1548) los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola.

Entre los miembros de los Farnese que fueron especialmente generosos hacia la CJ se encuentran los siguientes:

1) Costanza (†1545), hija de Alessandro y casada (1517) con Bosio II Sforza, conde de Santa Fiora, apoyó a Ignacio de Loyola en la fundación (1543) de la casa Santa Marta para arrepentidas.

2) Alessandro (1520-1589), hijo de Pier Luigi y nieto de Paulo III, fue hecho cardenal por éste a la edad de catorce años (18 diciembre 1534) y administrador (15 mayo 1536) de la sede de Monreale (Sicilia), donde fundó (1552) un colegio. Se encargó de financiar la construcción (1568-1584) de la iglesia del Gesù en Roma y, aunque había puesto (26 junio 1568) la primera piedra, al no poder consagrarla, por su edad, el 25 noviembre 1584, se lo pidió a su amigo, el cardenal Giulio Antonio Santori. Cuando murió el 2 marzo 1589, fue sepultado delante del altar mayor del Gesù.

3) Ottavio (1524-1586), hermano del anterior, y duque de Parma desde 1550, se relacionó con la CJ sobre todo por su esposa (1538) Margarita de Parma o de Austria (1522-1586), hija natural del emperador *Carlos V. Por expreso deseo de Paulo III, ésta tuvo como confesor a Jean *Codure, al morir éste en 1541, a Diego Laínez y, desde 1542, a Ignacio, que la visitaba en la residencia de la princesa. Llamado Ignacio con urgencia al Palazzo Madama ante un parto difícil, le asistió espiritualmente el 27 agosto 1545. Nacieron dos gemelos. El primero, bautizado aprisa por la partera, murió a los pocos meses. Ignacio bautizó al segundo a petición de los presentes, y le puso el nombre de Giovanni Paolo; pero en la ceremonia supletoria solemne en la iglesia de San Eustaquio el 30 noviembre, le fue impuesto el nombre de Alessandro, con el que pasaría a la historia. Durante su estancia en Roma, Margarita ayudó económicamente a dos de las obras caritativas de Ignacio: la Casa Santa Marta y la de los catecúmenos. Siendo gobernadora de los Países Bajos (1559-1567), Margarita apoyó la instalación de la CJ en el país, pero sus planes los frustraron los funcionarios que la rodeaban.

4) Alejandro (1545-1592), hijo de Ottavio y Margarita, fue el más capaz de la familia ducal. Sirvió bajo las órdenes de su tío y compañero de infancia, Juan de Austria, en Lepanto (1571) y los Países Bajos (1577), y le sucedió como gobernador (1578-1592) a su muerte. Dio su decidido apoyo a la CJ, a la que procuró (1584) un estatuto jurídico más favorable sin las restricciones del obtenido en 1556. Promovió la fundación de colegios, animando a los municipios para que los solicitasen. En su tiempo se fundaron en Flandes, los de Courtrai/Kortrijk, Ypres y Gante, y en la región valona, los de Mons, Lille, Valenciennes y Bruselas. Se le debe también la fundación del de Luxemburgo. Con el P. Thomas *Sailly estableció oficialmente (8 noviembre 1587) la *misión castrense.

5) Odoardo (1573-1626), hijo del gran Alejandro, fue creado cardenal (19 diciembre 1590) y, a imitación de su tío abuelo, se hizo cargo de reconstruir (1599-1623) la residencia jesuita, conocida como casa profesa, aneja al Gesù, y edificó la sacristía de la iglesia. Poco después de la muerte (1621) de su admirado cardenal Roberto *Belarmino, encargó a Pietro Bernini hacerle una estatua para colocarla a la izquierda del altar mayor del Gesù; el busto de Belarmino lo hizo (1622) su hijo Gian Lorenzo *Bernini. Al morir Odoardo (21 febrero), fue sepultado en el Gesù, junto a la tumba de su tío abuelo.

FUENTES: *FontNarr* 1:41*, 73*, 207, 247, 288, 515, 745, 749-751, 777; 2:15, 44, 94, 105, 209, 265, 266, 327, 374.

BIBLIOGRAFÍA: DEL VECCHI, E., *I Farnese* (Roma, 1972). DREI, G., *I Farnese: Grandezza e decadenza di una dinastia italiana* (Roma, 1954). NASALLI ROCCA, E., *I Farnese* (Florencia, 1969). PECCHIAI, P., *Il Gesù di Roma descritto ed illustrato* (Roma, 1952). PONCELET 1:352-412. RAHNER, H., *Ignatius von Loyola, Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956) 17s, 91, 94, 98, 100s; sobre Margarita de Parma, 89-109 [trad. ingl., franc. e ital.]. VAN DER ESSEN, L., *Alexandre Farnèse, prince de Parme, gouverneur général des Pays-Bas (1545-1592)*, 5 v. (Bruselas, 1933-1937). *EC* 5:1046-1048. *NCE* 4:840-841.

C. DE DALMASES (†) / J. N. TYLENDA

FARRELL, Allan P. Educador, editor, escritor.

N. 14 febrero 1896, Grand Rapids (Michigan), EE.UU.; m. 25 octubre 1976, Clarkston (Michigan).

E. 8 agosto 1916, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 28 julio 1929, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1935, West Baden (Indiana), EE.UU.

Pasó dos años en la Universidad de Detroit (Michigan) antes de entrar en la CJ. Tras su curso normal de estudios en Estados Unidos, fue a Nápoles para la teología. Después, empezó (1930) estudios especializados de humanidades en University Colle-

ge de Dublín (Irlanda), donde obtuvo el doctorado en 1933. Hecha la tercera probación en Cleveland (Ohio), inició una notable labor dedicada al progreso de los estudios jesuitas en la *asistencia de Norteamérica.

Se entregó en especial a las necesidades académicas de los escolares jesuitas, a quienes dirigió como decano y profesor en el juniorado de Milford (Ohio) y, luego, en West Baden College. Su aportación a la educación superior alcanzó dimensión nacional al desempeñar los cargos de prefecto de estudios de la provincia de Chicago, ayudante del secretario nacional de la Jesuit Educational Association, y director de la revista nacional *Jesuit Educational Quarterly*. Con todo, el monumento duradero a su memoria es su justamente famoso libro *The Jesuit Code of Liberal Education*. Considerado el mejor tratado en inglés de la **Ratio Studiorum*, lo escribió para esclarecer su origen y finalidad, y reivindicar su importancia en la educación contemporánea. Nombrado (1958) decano de la Escuela Graduada de la Universidad de Detroit, se ocupó en escribir hasta su retiro (1973) en el Centro Colombière de Clarkston.

OBRAS: «Colleges for Extern Students Opened in the Lifetime of St. Ignatius», *IHSI* 6 (1937) 287-291. *The Jesuit Code of Liberal Education: Development and Scope of the «Ratio Studiorum»* (Milwaukee, 1938). *The Jesuit «Ratio Studiorum» of 1599* (Washington, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: FITZ GERALD, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States 1920-1970* (Notre Dame, 1984) 57. «Allan P. Farrell», *AHSI* 45 (1976) 536.

P. A. FITZGERALD (†)

FASY, Carroll I. (William C.). Misionero, superior

N. 31 mayo 1900, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 22 octubre 1961, Baltimore (Maryland), EE.UU.

E. 3 septiembre 1918, Yonkers (Nueva York), EE.UU.; o. 22 junio 1931, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1934, Manila, Filipinas.

Durante su formación en la CJ se llamaba William C. Cursó dos años de filosofía en Weston (Mass.) y uno en Hillyard (Wash.). Después de enseñar (1925-1928) gramática en el Ateneo de Manila, cursó la teología en Woodstock e hizo la tercera probación en Poughkeepsie (Nueva York). Estuvo un año de ayudante del procurador de la provincia en Kohlman Hall de Nueva York, y fue ministro y profesor (1934-1937) de lógica y metafísica en el seminario de San José de Balintawac (Filipinas). Fue vicerrector (1938) del Ateneo de Manila y rector (1939-1944), maestro de novicios (1945-1946) en Novaliches y vicesuperior (1946-1947) de la misión. Estuvo prisionero de los japoneses los dos últimos años de la II Guerra Mundial. Tras un período de recuperación (1947-1948) en Estados Unidos, fue superior (marzo 1948-marzo 1956) de la misión india de Jamshedpur, recién confiada a la provincia de Maryland. Durante este tiempo dio un estilo y un carácter a la vida de los jesuitas de Jamshedpur que iba a durar largo tiempo. Con su ayuda, las hermanas de la Misericordia de Filadelfia construyeron un hospital para las víctimas de la tuberculosis. La casa madre de estas hermanas (Loyola School) fue terminada en 1954 y este mismo año se empezó la futura catedral en Golmuri. Entre 1948 y 1955, cuarenta y tres jesuitas llegaron de la provincia de Maryland a la misión. En Roma, asistió a la reunión (2-6 mayo 1953) de superiores de misiones jesuíticas en la India. Cuando F volvió de ministro a Woodstock (1958) dejó atrás no ya una misión, sino una viceprovincia de la CJ. En palabras de uno de los que mejor le conocieron: «su impacto en la India no fue menos notable y duradero que en Filipinas y Estados Unidos».

J. V. KEOGH (†)

FAURA, Federico. Misionero, científico.

N. 30 diciembre 1840, Artés (Barcelona), España; m. 23 enero 1897, Manila, Filipinas.

E. 16 octubre 1859, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 31 junio 1874, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 15 agosto 1877, Roma, Italia.

Pidió al principio ser admitido como coadjutor temporal, pero el P. Fermín *Costa le convenció para que volviera al seminario y terminase la retórica antes de ser admitido como escolar. Hecho el noviciado, enseñó humanidades e hizo la filosofía en Tortosa, seguido de un año de docencia de gramática en el noviciado de Balaguer. Destinado a Filipinas, llegó a Manila el 20 junio 1866 y enseñó cinco años en el Ateneo municipal de Manila. En 1865, Francisco *Colina, un escolar que enseñaba en el Ateneo, había hecho observaciones del clima. Este mismo año, un fuerte tifón indujo a otro escolar, Jaime *Nonell, a estudiar las observaciones, anotadas por Colina, de las que trazó las curvas de la temperatura. Impresas en el *Diario de Manila* llamaron la atención de sectores comerciales y marítimos de la ciudad, que lograron del superior jesuita que tales observaciones se hiciesen con regularidad; además, prometieron comprar los instrumentos necesarios y encargaron un meteorógrafo universal, recientemente inventado por Angelo *Secchi del Observatorio Vaticano. Cuando llegó (1869) el meteorógrafo de Secchi, F pudo organizar, como subdirector y luego como director hasta 1871, el incipiente observatorio y proveer de continuas informaciones meteorológicas.

De vuelta en España (1871), empezó la teología en Banyolas, pero la situación política le hizo acabarla (1873-1876) en el exilio francés de St. Cassian. Realizada la tercera probación en Auzielle, fue a Roma para completar su formación científica bajo Secchi y luego visitó el observatorio inglés de Stonyhurst. Por fin en Filipinas hacia fines 1878, fue director del Observatorio de Manila. Comparando los datos locales con los de los huracanes en las Indias Occidentales, obtenidos por Benito *Viñas en el colegio de Belén (La Habana, Cuba), pudo predecir la llegada de tifones. Esto le dio gran reputación al observatorio de Manila y más peticiones llegaban

para la revista mensual *Boletín del Observatorio de Manila*. Al colocarse el cable submarino entre Manila y Hong Kong (1880), el gobierno británico pidió la conexión con el observatorio de Manila. Cuando este gobierno deseó extender sus propios servicios meteorológicos para cubrir todo el Mar de China, acudió de nuevo a F. El gobierno de Hong Kong pidió que la obra jesuita se convirtiera en agencia oficial, subvencionada por el gobierno colonial español. El 28 abril 1884, un decreto real reconoció el observatorio como institución gubernamental bajo la dirección jesuita. Más tarde, se estableció una red de estaciones meteorológicas por el archipiélago.

En 1886, se introdujo el barómetro aneroide de F, que servía para predecir los tifones y sus fenómenos anejos, descritos por F en su *Señales precursoras de un temporal* (1882), y estuvo en uso hasta que fue reemplazado por el barociclonómetro del P. José *Algué. Una vez oficialmente reconocido el observatorio, F vio que podía extender su labor. Aunque se habían hecho trabajos años antes sobre el magnetismo terrestre, la sección de geomagnetismo se estableció oficialmente sólo en 1887. De la misma manera, la investigación sismológica, que había progresado durante años, fue oficialmente aprobada como departamento propio en 1890. En 1880, F había observado y señalado con precisión varios terremotos. Su informe fue quizás el primer estudio científico de la acción de los terremotos, usando el recién inventado sismógrafo. La población de Manila quedó tan impresionada por su descripción que lo nombraron «Hijo adoptivo de Manila». Una tercera sección, la de astronomía, fue planeada, pero F no vivió para verla hecha. Con todo, estableció firmemente una institución que trataba sobre sismología, geomagnetismo y astronomía, en un tiempo en que eran aún ciencias incipientes.

Por su precaria salud, F regresó a Manresa (España) como espiritual y superior (1890-1894) antes de pasar sus últimos tres años de vida en Manila. Su hermano menor Ramón (1850-1928) fue también jesuita.

OBRAS: «Osservazioni dell'eclisse totale del 12 Agosto 1868», *Bollettino Meteorologico dell'Osservatorio dell'Collegio Romano* 7 (1868) 101-107. [Publicaciones del Observatorio de Manila].

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif. España* 1 (1900) 303-309. HENNESSEY, J. J., «The Manila Observatory», *PhilipSt* 8 (1960) 90-120. HIDALGO, A., *El P. Faura y el Observatorio de Manila* (Manila, 1974). PASTELLS, *Filipinas s. XIX*, 1-3. PEYPOCH, M. y SADERRA, M., [Datos biográficos], *Cartas edif. Aragón* (1930) 308-318. POLGÁR 3/1:646. REPETTI, W. C. «History of the Manila Observatory», *WL* 77 (1948) 7-34, 123-142, 233-247. SADERRA, M. *Historia del Observatorio de Manila* (Manila, 1915). SCHUMACHER, J. N., *The Manila Observatory Centenary, 1865-1965* (Manila, 1965). [Sesión necrológica], *Memorias Real Academia Ciencias y Artes Barcelona* 22 (1930) 69-92. SOMMERVOGEL 9:314s. STREIT 9:119-133. [Traslado a Arlés], *Cartas edif. Aragón* (1930) 25-29.

J. S. ARCILLA

FAURE, Giovanni Battista. Teólogo.

N. 25 octubre 1702, Roma, Italia; m. 5 abril 1779, Viterbo, Italia.

E. 3 marzo 1728, Roma; o. c. 1735; ú.v. 15 agosto 1738, Roma.

Cuando entró en la CJ era ya doctor en teología. Enseñó letras (1730-1735) en Loreto y luego en Fermo, así como filosofía (1735-1738). Fue prefecto de estudios en el Seminario Romano (1743-1745) y en el *Colegio Germánico (1745-1748). En el *Colegio Romano, fue profesor de filosofía (1738-1741), *controversias (1748-1758), teología escolástica (1758-1767) y Sgda. Escritura (1767-1773). Arrestado en Roma apenas promulgado (1773) el breve de *supresión de la CJ, se enteró por el interrogatorio del juez que el motivo no era por algo que hubiese escrito, sino por lo que pudiera escribir contra el breve. Siempre agudo de ingenio y de palabra, exclamó que según tal jurisprudencia cualquiera podía ser condenado a galeras o a la horca por temor de que pudiera cometer un robo o un asesinato. Al no habérsele acusado de ningún delito, se le liberó al fin en tiempos de Pío VI (agosto 1775), y fue a Viterbo, donde pasó sus últimos años.

Se le consideraba entre los mejores teólogos de su tiempo por la amplitud y profundidad de su doctrina y la claridad de su exposición. Fue consultado por los papas Benedicto XIV y Clemente XIII y publicó muchos tratados sobre temas teológicos, casi siempre anónimos, una selección de los cuales se editó en 1771. Entró en vivaces polémicas con los *jansenistas, sobrepasándose con frecuencia. Dos de sus obras fueron puestas en el Índice: un opúsculo (1744) contra el dominico Daniele Concina en defensa de Bernardino *Benzi y un comentario (1750) sobre la bula papal que instituyó la Inquisición Romana. Su obra contra Pasquier Quesnel, fue bloqueada (1757), aún en prensa, por la *Inquisición; más tarde, la publicó (1791) sin condena alguna el ex jesuita Lorenzo Mazzetta. F publicó asimismo tres excelentes ensayos sobre la devoción al *Sagrado Corazón de Jesús (1772-1773) y un comentario (1755) al *Enchiridion de Fide, Spe et Charitate* de san Agustín.

OBRAS: *All'autore delle due epistolae contro la dissertazione dei casi riservati in Venezia* (Nápoles, 1744). *Commentarium in Bullam Pauli III «Licet ab initio» datam anno 1542, qua Romanam Inquisitionem constituit* (1750). *Selectae dissertationes polemicae*, 3 v. (Roma, 1771). *Selectae dissertationes de sacramentis*, 3 v. (Roma, 1771). *Miscellanea dissertationum polemicarum* (Roma, 1772). *In Arnaldi librum de frequenti communione... et in alterum ejusdem de traditione ecclesiae, in quibus Quesnelliana ab Ecclesia damnata praxis de absolutionis dilatione adstruitur...* (Roma, 1791).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:129-131; 2:32. HURTER' 5:76-80. REUSCH 1:177-179, 2:816-820. SOMMERVOGEL 3:558-568. *Catholicisme* 4:1117. *DTC* 5:2100-2101. *EC* 5:1061-1062. *LTK* 4:42. *NCE* 5:858-859.

M. ZANFREDINI

FAURE, Pierre. Pedagogo, director de revista, escritor.

N. 11 mayo 1904, Pessac (Gironde), Francia; m. 10 enero 1988, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 6 octubre 1921, Mons (Gers), Francia; o. 25 agosto 1935, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1939, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia.

Siendo aún novicio, fue ayudante (1923-1924) del procurador del colegio Immaculée-Conception de Toulouse, y luego prefecto del colegio (1924-1925). Enviado a la Université Saint-Joseph de Beirut (Líbano), enseñó matemáticas (1925-1926) y gramática (1926-1927). De vuelta en Francia, estudió retórica (1927-1928) en Laval y filosofía (1928-1931) en Vals-près-le-Puy. Tras enseñar gramática un año en Sarlat, cursó la teología (1932-1936) en Enghien e hizo la tercera probación (1936-1937) en Amiens.

En 1937, Gustave *Desbuquois fundó el Centre d'Études Pédagogiques (CEP) en la Action Populaire de Vanves y confió su dirección a F. Al acabar la II Guerra Mundial (1945), mientras preparaba el Secretariado para defender la «Escuela libre», F se persuadió de que debía ser una «Escuela de calidad». Para este fin, fundó la revista *Pédagogie*, de la que fue director y redactor por veintisiete años. Inauguró la primera escuela de maestras en 1947, en la calle Madrid de París (desde 1952, calle Louis-David), con un anejo de clases sobre «métodos activos», para confrontar la teoría con la realidad. Bajo el influjo, entre otros, de la Sra. Lubienska de Lanval, discípula de Maria Montessori, F redescubrió ciertas orientaciones fundamentales de la **Ratio Studiorum*, según Joseph de *Jouvancy. Estaba convencido de que la esencia de la pedagogía era la relación maestro-discípulo, discípulo-materia enseñada y discípulos entre sí. El niño, como el adulto, sólo posee lo que pasa por su experiencia, tanto en el plano sensorial, como en el intelectual y el espiritual. «Los niños son nuestros maestros», solía repetir; tenemos que ayudarles a ser «ellos mismos» para que se desarrollen.

Fundó en París tres escuelas de educadoras, y puede decirse que, hasta 1970, no se abrió en Francia una escuela católica de magisterio que no recurriera a él. Fue nombrado (1963) director de los cursos de pedagogía del Instituto Católico de París. Desde 1952, organizó reuniones pedagógicas en muchos países americanos (desde Canadá hasta Brasil) y mediterráneos (desde el Líbano hasta España). Se calcula que cada verano llegaban al millar los participantes. Durante estas reuniones de varias semanas, las clases de prácticas permitían a los profesores observar las reacciones de los alumnos. Como en Francia, de estas reuniones nacieron escuelas normales; dos de ellas llevan el nombre de F, una en Nicaragua y otra en Méjico. Si su influencia fue más limitada en los colegios de sus hermanos jesuitas de Francia (por falta de diálogo abierto y confiado), fue profunda y duradera en otros países entre una multitud de educadores, que formaron (1971) la Association Internationale pour la Recherche et l'Animation Pédagogiques (A.I.R.A.P.).

OBRAS: *L'École et la cité* (París, 1945). *Au siècle de l'enfant* (París, 1957). *Un enseignement personnalisé et communautaire* (París, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: AUDIC, A.-M., «P. Faure. Originalité d'une oeuvre éducative et d'une pensée pédagogique» (Thèse Univ. Lyon, 1997). JARAMILLO, J. C., *La educación personalizada en el pensamiento de P. Faure* (Bogotá, °1985). KLEIN, L. F., *Educação personalizada* (São Paulo, 1998). «Pierre Faure», *Association pour la Recherche et l'Animation Pédagogiques* (abril-junio 1988).

P. DUCLOS (†)

FAUSTI, Giovanni. Escritor, superior, víctima de la violencia.

N. 9 octubre 1899, Brozzo (Brescia), Italia; m. 5 marzo 1946, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 30 octubre 1924, Gorizia, Italia; o. 9 julio 1922, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1937, Gallarate (Varese), Italia.

El mayor de doce hermanos, en una familia profundamente cristiana, fue un alumno destacado en el seminario diocesano de Brescia. Acabado su servicio militar, fue enviado (1920) a estudiar en el seminario pontificio Lombardo de Roma, donde se doctoró en teología en la Universidad *Gregoriana, y en filosofía en la academia de Santo Tomás. Ya sacerdote, enseñó filosofía en el seminario de Brescia (1922-1924), y entró en la CJ.

Después de repasar la filosofía y la teología durante un año (1927-1928) en Chieri, fue profesor (1928-1932) del seminario pontificio de Scútari. Entonces escribió artículos sobre la conversión de los musulmanes y el diálogo cristiano-musulmán, anticipándose a las perspectivas del Concilio *Vaticano II.

De vuelta en Italia (1932), enseñó cosmología en el escolasticado jesuita de Mantua, pero, contraída la tuberculosis (1934), estuvo dos años en Davos-Platz (Suiza) para recuperar la salud. Tras un año de convalecencia en Bassano del Grappa (Italia), enseñó filosofía (1937-1942) en la facultad pontificia *Aloisianum* de Gallarate, donde, al mismo tiempo, trabajó en el apostolado intelectual y fundó la liga «Amici Oriente Islamico», que se difundió por Italia y otras naciones. F publicó en total once obras, y dejó cartas y numerosos manuscritos.

Desde 1942 fue rector y, desde 1943 a 1945, profesor del seminario pontificio de Scútari. Hombre de gran sensibilidad y raro equilibrio, fue nombrado (1945) viceprovincial de la CJ en Albania. El régimen comunista lo consideró el más alto exponente de la Iglesia. El 31 diciembre 1945, F fue arrestado con Daniel *Dajani. Encarcelado, escarnecido y golpeado, fue sometido a un proceso preparado para la condena a muerte. Al amanecer del 5 marzo 1946, fue fusilado con Dajani y otros prisioneros. Antes de la descarga, F dio el grito de «Viva Cristo Rey», que fue repetido por los demás condenados, algunos de ellos musulmanes.

FUENTES: GALLARATE, Arch Prov Veneta *G 1946*; *G 1947*; *NA 1956*; *NA 1971*.

OBRAS: *L'Islam alla luce del pensiero cattolico* (Roma, 1933). *Teoria dell'astrazione* (Padua, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: BASETTI-SANI, G., «Nuovi contributi al dialogo cristiano-musulmano», *Studi francescani* 72 (1975)

345-367. «Comunità di Brozzo V. T. Nel XXV anniversario del P. G. F.» (1971). GUIDETTI, A., *Un precursore del dialogo islamico-cristiano, martire in Albania* (Roma, 1974). POLGÁR 3/1:646. PORTA, G. B., *Un gesuita nella tormenta* (Milán, 1948; Verona, 1966). SILER, A., [C. BERALDO], «Um precursor e um mártir do dialogo», *Verbum* 33 (1966) 287-298. SINISHTA, G., *The Fulfilled Promise. A Documentary Account of Religious Persecution in Albania* (Santa Clara, Calif. 1976) 104-109.

A. GUIDETTI (†)

FÁY, Dávid. Misionero.

N. 22 febrero 1722, Fáy, Hungría; m. 12 enero 1767, Lisboa, Portugal.

E. 8 noviembre 1736, Trnava, Eslovaquia; o. 1748, Košice, Eslovaquia; ú.v. 13 abril 1755, Marañón, Brasil.

Hizo el noviciado en Viena (Austria), la filosofía en Nagyszombat (Trnava), y la teología en Viena y Kassa (Košice), donde enseñó un año humanidades y hebreo y fue capellán militar. Zarpó de Lisboa el 1 junio 1753 y llegó al Marañón el 16 julio. Misionó en Tapuitapera y luego en San José, entre los indios amanajós, que eran enemigos de los guajajaras. Logró que se estableciese la paz entre ellos, según las normas y el espíritu del «Regimento das Missões», legislación vigente en el Marañón y Gran Pará. El gobernador, Francisco Mendonça Furtado, hermano de *Pombal, tomó pretexto de esta paz para calificarla de tratado político «sedicioso». Perseguido y sacado de la misión, se retiró al colegio de Marañón, donde enseñó teología. Escribió una carta a la reina de Portugal, Mariana de Austria, pero la misiva fue interceptada y su texto del acuerdo de paz falsificado; partes esenciales del documento, en las que ponían de relieve la suprema potestad de los reyes de Portugal, fueron suprimidas. Acusado de crimen de lesa majestad, fue deportado a Portugal (1757). Estuvo confinado en la residencia de Roriz, luego (1759) fue encarcelado en la prisión de Almeida y, por fin, trasladado (1762) a los calabozos de São Julião da Barra de Lisboa, donde murió.

OBRAS: RÓNAI, P., «As cartas do P. D. F. e a sua biografia», *Anais Bibliot. Nac.* 64 (Rio de Janeiro 1944) 191-273.

BIBLIOGRAFÍA: HETS, A., «Fáy D. misszionárius», *Szolgálat* 38 (1978) 45-53. LEITE 8:219-221. LUKÁCS *Cat. gen.* 1:320. POLGÁR 3/1: 651; *Hungarica* 105s. SOMMERVOGEL 3:573. SZITTYAI, D., «Egy magyar hithirdető a Pombál-féle egyházüldözés rémnapjaiból» [un misionero húngaro bajo Pombal], *Magyar Kultúra* 2 (1915) 418-427, 468-476, 518-522.

L. SZILAS

FAZIO, Giulio. Superior.

N. 7 septiembre 1534, Nápoles, Italia; m. 5 enero 1596, Monreale (Palermo), Italia.

E. 24 enero 1555, Roma, Italia; o. julio 1564, Coímbra, Portugal; ú.v. 11 abril 1570, Génova, Italia.

Admitido en la CJ en Nápoles, hizo los primeros votos cinco días antes de entrar en el noviciado de Roma. Cuando terminó éste, Ignacio de Loyola lo envió a Portugal para que estudiase filosofía y teología en Évora y después en Coímbra. En 1567, el P. General Francisco de Borja lo llamó a Roma para desempeñar la función de maestro auxiliar de novicios. Asistió a la muerte (noche del 14 agosto 1568) de San Estanislao de *Kostka y, por orden de Borja, escribió sobre ella una larga carta a todas las provincias de la CJ (*Borgia* 4:634-637) —el primer esbozo biográfico del santo novicio polaco.

Al año siguiente, se le envió como rector del colegio de Génova (1569-1574) y luego fue *visitador de Cerdeña (1574-1576) y provincial de Sicilia (1576-1577). Nombrado secretario de la CJ (1578), tuvo que dejar el cargo a los tres años por falta de salud, pero ésta no le impidió otros cargos de gobierno: fue visitador de Sicilia (1581-1582), provincial de las provincias veneciana (1583-1587) y napolitana (1587-1589), y pasó sus últimos años de rector del colegio de Monreale.

F empezó la casa profesa de Palermo. Asimismo, introdujo en Sicilia la costumbre de proponer cada noche a los hermanos coadjutores los puntos para la meditación de la mañana siguiente, práctica que se extendió por toda la CJ. Publicó un tratado sobre la mortificación de las pasiones (1594), que se tradujo al alemán, francés y holandés. Era un religioso de gran virtud y dotes no comunes para el gobierno.

OBRAS: *Trattato utilissimo della mortificazione delle passioni et affetti disordinati* (Nápoles, 1594).

FUENTES: *Annuae litterae Societatis Iesu anni 1596* (Nápoles, 1605) 731-734.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 1:343-346. ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:186-188. SOMMERVOGEL 3:551-552. *DHGE* 16:782-783. *DS* 5:121-122.

M. ZANFREDINI

FEBEI, Filippo. Profesor.

N. 25 julio 1698, Orvieto (Terni), Italia; m. 24 enero 1743, Roma, Italia.

E. 25 diciembre 1720, Roma; o. 1730, Roma; ú.v. 2 febrero 1735, Roma.

Estudió filosofía antes de entrar en la CJ, y cursó la teología (1727-1731) en el *Colegio Romano. Enseñó humanidades en Spoleto (1723-1725), Prato (1725-1726, 1731-1732) y en el Colegio Romano (1726-1727), y filosofía en Siena (1732-1733). En el Colegio Romano enseñó filosofía (1734-1735, 1736-1739), y luego *controversias hasta su muerte. Tuvo el mérito de promover, junto con otros profesores del Colegio Romano, como Orazio *Borgondio, Giovanni B. *Faure, Egidio M. Giulii y Pietro *Lazzari, con un elocuente memorial presentado a los superiores mayores de la CJ, la creación de una cátedra de historia eclesiástica en el Colegio Romano. Ésta fue instituida en 1742, con el apoyo de Benedicto XIV, y confiada a Lazzari. F era hermano de Francesco Antonio*, canonista, y de Gerónimo, rector del *Germánico y del Romano.

OBRAS: «Controversia de his penes quos est auctoritas definiendi sine erroris periculo ea quae ad fidem pertinent», L. D'AVELLY, *Medulla theologica* (Venecia, 1757) 433-478. «Dissertazione II sopra i magi», F. A. ZACCARIA, *Raccolta di dissertazioni di storia ecclesiastica* (Roma, 1792)

2:18-36. [Sobre la cátedra de Hist Ecl en el Colegio Romano], P. DE LETURIA, a.c., 179-192. «Praelectiones theologicae polemicae»; «Quaedam historica»; «Miscellanea theologica», AHL, *Fondo Zaccaria*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 16:790s. LETURIA, P. DE, «El P. F. F. y la fundación de la cátedra de Historia eclesiástica en el Colegio Romano», *Gregorianum* 30 (1949) 158-192. SABATINI, D., «Una disciplina scomoda. La fondazione della cattedra di storia ecclesiastica nel Collegio Romano», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* (Roma, 1992) 1:193-221. SOMMERVOGEL 3:575s. VILLOSLADA, *Storia* 249-252.

M. ZANFREDINI

FEBEI (PHAEBEUS), Francesco Antonio. Canonista, teólogo.

N. 25 marzo 1652, Orvieto (Terni), Italia; m. 2 mayo 1706, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1667, Roma; o. c. 1681, Roma; ú.v. 15 agosto 1685, Florencia, Italia.

Estudió filosofía (1671-1674) y teología (1678-1682) en el *Colegio Romano, con un intervalo (1674-1678) de docencia de clásicos en Fano y Florencia. Su vida posterior estuvo dedicada totalmente a la enseñanza, sobre todo, en el Colegio Romano: matemáticas (1678-1684, 1685-1686), filosofía (1687-1690), teología moral (1694-1695), derecho canónico (1695-1699) y teología escolástica (1699-1706). Por breves períodos, enseñó estas materias en otros sitios: filosofía (1684-1685) en Fermo, teología moral (1691-1693 en Siena y derecho canónico (1693-1694) en el *Colegio Germánico de Roma. Su compendio de derecho canónico en cuatro volúmenes fue muy apreciado y utilizado largo tiempo por los estudiantes (ocho ediciones entre 1698 y 1762). Su mérito radica en su claridad e inclusión de las fuentes antiguas, junto con referencias a las leyes romanas, así como de las modernas. Su estudio sobre los principios fundamentales del derecho canónico, publicado póstumamente, tuvo también mucho éxito (cinco ediciones entre 1725 y 1745).

OBRAS: *Institutiones iuris canonici*, 4 v. (Roma, 1698). *De regulis iuris canonici* (Venecia, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: SCHULTE, J. F., *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Kanonischen Rechts* (Stuttgart, 1880) 3/1:498. SOMMERVOGEL 3:574-575. *DDC* 5:821. *NCE* 5:868. VILLOSLADA, *Storia* 247-248.

M. ZANFREDINI

FEBRÉS OMS, Andrés. Lingüista, polemista.

N. 29 julio 1734, Manresa (Barcelona), España; m. 21 mayo 1790, Cagliari, Italia.

E. 8 noviembre 1752, Tarragona, España; o. c. 1762, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 15 agosto 1769, Imola (Bolonia), Italia.

Tras el noviciado, fue destinado a Chile y llegó a Santiago el 8 abril 1755. Hizo todos sus estudios en el colegio San Miguel. Trabajó como misionero entre los araucanos en La Imperial (Concepción) y Angol. Fue (1765) a Lima para publicar su Arte de la lengua araucana (reeditada en Santiago [1846 y 1864] y en Buenos Aires [1882]). Al volver a Chile, fue enviado a Valdivia y San José (o La Mariquina), donde le llegó la orden de *expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III (1767). Después de un año en el Puerto de Santa María (España), pasó a Imola (Estados Pontificios) en 1769.

El P. Francisco Xavier *Llampillas publicó su *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni scrittori italiani* (Génova, 1778), en el que acusa a Italia de ser causa principal de la decadencia de las ciencias y las letras, mientras que España poseía escritores de mérito; sostiene, además, que la literatura española había influido en la de los demás pueblos. Atacado el libro por varios italianos, F contraatacó a uno de estos, con su análisis del ensayo de Lampillas.

En 1780, apareció la anónima *Memoria Cattolica*, impresa en Cosmopoli (lugar ficticio), contra el breve de *supresión de la CJ (1773) de Clemente XIV. Las autoridades pensaron que F era depositario de los ejemplares impresos, y su casa fue allanada; le encontraron una imprenta y unos sonetos contra José Nicolás de Azara, embajador de España en Roma, pero F no fue capturado; huyó probablemente con la ayuda del cardenal Giovanni Battista Rezzonico. La obra, puesta en el Índice (junio 1781), le fue atribuida a F, entre otros, pero por su elegante estilo italiano se vio que su autor no podía ser un extranjero. Más tarde, se supo que había sido Carlo *Borgo.

Aunque no fue autor de esta memoria, F decidió serlo de una segunda, en italiano defectuoso. Más que una refundición de la primera, es su apología, también anónima (atribuida, más tarde, a otro catalán, Bruno *Martí), llena de ironía. Es una acusación dura a los ministros de Portugal, Francia y España, de tramar la pérdida de la Iglesia en su ataque a los jesuitas, como estrategia inicial. Añadía en tono profético que la expulsión de la CJ de América, unida a la independencia de Estados Unidos, ocasionaría la de los dominios españoles. Pío VI condenó la obra el 18 noviembre 1788. Discutida la autoría de la *Seconda Memoria Cattolica*, José Eugenio de *Uriarte asegura que fue F. Oculto en Cagliari, abrió una escuela para niños, mientras escribía una gramática del sardo-callarés, que no se publicó.

OBRAS: *Arte de la lengua general del reyno de Chile con un diálogo chileno-hispano muy curioso* (Lima, 1765). *Analisi del giudizio dal giornalista fiorentino fatto del Saggio-storico-apologetico della letteratura spagnuola del sig. Abbate D. Saverio Lampillas* (Siena, 1778). *Seconda Memoria Cattolica contenente il trionfo della fede e Chiesa de monarchi e monarchie e della C. de G. e su apologie*, 3 v. (Roma, 1783-1784) [trad. de J. de Amar (Madrid, 1789)].

FUENTES: AHL: LUENGO, M., «Diario de los jesuitas expulsos de España, 1767-1814» 19:337-351; 22:624-634; 24:266-269.

BIBLIOGRAFÍA: DONOSO, R., «La prohibición del libro del Padre Lacunza», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 135 (1967) 110-148. HANISCH, *Itinerario* 251-254, 276-277. MEDINA, J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1915) 97-111. NÚÑEZ DE HARO, A., *Edicto publicando el decreto del Papa y la real orden del Rey en que se condena el libro titulado «Seconda Memoria Cattolica»* (México, 1789). SIERRA, *Los jesuitas germanos*. SOMMERVOGEL

3:576-577. *Diccionari dels Catalans d'Amèrica* (Barcelona, 1992) 2:211-212. *DHEE* 2:906.

E. TAMPE

FEBVRE, Jacques-Antoine, véase FEVRE.

FEENEY, Leonard. Ensayista, poeta, conferenciante.

N. 15 febrero 1897, Lynn (Massachusetts), EE.UU.; m. 30 enero 1978, Still River (Massachusetts).

E. 7 septiembre 1914, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU; o. 20 junio 1928, Weston (Massachusetts); ú.v. 2 febrero 1932, Chestnut Hill (Massachusetts); jesuita hasta 10 octubre 1949.

Fue un notable literato católico de los decenios veinte y treinta, pronto conocido por sus colecciones de ensayos *Towns and Little Towns* y *Fish on Friday*. Salía con regularidad en el programa nacional de radio «The Catholic Hour», enseñó literatura en Boston College (Massachusetts), fue director espiritual de la Catholic Poetry Society of America, trabajó como redactor literario de la revista jesuita *America* y dio seminarios sobre predicación en Weston College.

Desde 1943, fue capellán en el centro St. Benedict para universitarios de Harvard y Radcliffe College (Cambridge, Massachusetts), donde su actitud rígida sobre el adagio «Fuera de la Iglesia no hay salvación» le causó censuras eclesiásticas. Rehusó su destino (1948) al Holy Cross College de Worcester (Massachusetts) y fue suspendido (14 abril 1949) de oír confesiones. Una carta (8 agosto 1949) del Santo Oficio al arzobispo de Boston, Richard J. Cushing, rechazaba la postura teológica de F y, tras un juicio formal, al que no acudió, fue despedido de la CJ el 10 octubre 1949, y nominalmente excomulgado el 12 febrero 1953.

F era bien conocido por sus discursos ante la asamblea de Boston, que estaba muy contagiada de antisemitismo. En 1949, fundó una comunidad religiosa de hombres y mujeres, Slaves of the Immaculate Heart of Mary, con la que se trasladó (1958) a una hacienda rural de Still River. En 1972, F y la mayoría de sus seguidores se reconciliaron con la Iglesia. Dos de sus grupos viven aún en Still River, uno es una comunidad católica benedictina y el otro permanece apartado de la Iglesia.

OBRAS: *Riddle and Reverie* (Nueva York, 1933). *Boundaries* (Nueva York, 1935). *Elizabeth Seton: An American Woman* (Nueva York, 1938). *Your Second Childhood* (Milwaukee, 1945). *The Leonard Feeney Omnibus: A Collection of Prose and Verse, Old and New* (Nueva York, 1947). *Fish on Friday* (Nueva York, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: CLARKE, C. G., *The Loyolas and the Cabots: The Story of the Boston Heresy Case* (Boston, 1950). DULLES, A., «Leonard Feeney: In Memoriam», *America* 138 (1978) 135-137. FOGARTY, G. P., *The Vatican and the American Hierarchy from 1870 to 1965* (Stuttgart, 1982) 358-363. *AAS* 45 (1953) 100. *NCE* 17:229.

J. J. HENNESEY

FEENEY, Thomas J. Misionero, superior, obispo.

N. 4 septiembre 1894, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 9 septiembre 1955, Magnolia (Massachusetts).

E. 7 septiembre 1913, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 23 junio 1927, Weston (Massachusetts); ú.v. 2 febrero 1932, Chestnut Hill (Massachusetts); o.ep. 8 septiembre 1951, Boston.

Entró en la CJ después de estudiar un año en Boston College. Cuando hacía magisterio en Canisius High School de Buffalo (Nueva York), fue enviado (1921) a Filipinas, con el primer grupo de jesuitas de la provincia de Maryland-Nueva York. Enseñó (1921-1924) en el colegio-seminario de Vigan (Ilocos Sur), en el Luzón norteño. Entonces conoció al P. John Monahan, «padre de la imprenta», y trabajó con él en la difusión de literatura apologética. Regresó a Estados Unidos para la teología que cursó en Woodstock (1924-1927) y en Weston (1927-1928). Como había contraído una enfermedad tropical estando en Filipinas, estuvo convaleciente (1928-1930) en Shadowbrook (Massachusetts), enseñando clásicos y retórica a los novicios, e hizo la tercera probación (1930-1931) en St. Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie).

Fue director adjunto de *Jesuit Missions* en Nueva York, donde destacó como escritor de folletos, predicador, conferenciante y director de Ejercicios. Sus temas favoritos eran el fascismo, comunismo y racismo. Durante la II Guerra Mundial fue superior (1939-1945) de la misión de Jamaica y más tarde director (1945-1947) de la oficina misional en Boston.

Nombrado (1947) superior de la misión de las Islas Marshall, desarrolló la misión, incluso con un colegio que los oficiales del gobierno reconocieron como el mejor en todo el territorio confiado a Naciones Unidas. En Likiep preparó asimismo diccionarios, abecedarios y libros escolares en la lengua de las islas. El 26 mayo 1951 fue nombrado primer vicario apostólico norteamericano de las Islas Carolinas y Marshall, y obispo titular de Agno. Se estableció en Truk, centro geográfico de la misión y poco después abrió un seminario menor. Exhausto por las tareas de su vasto vicariato (formado de unas 2.000 islas en un área oceánica tan grande como Estados Unidos), le falló la salud, y tuvo que regresar (julio 1955) a Massachusetts para tratamiento médico. Falleció unos meses después.

OBRAS: *The Padre of the Press: Recollections of Rev. John J. Monahan, S.J.* (Nueva York, 1931). *Mass of the Missions* (Nueva York, 1935). *Communism, Our Common Enemy* (San Luis, 1937). *Letters from Likiep* (Nueva York, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: COLLINS, J. H., «Most Reverend Thomas J. Feeney, S.J., 1894-1955», *WL* 85 (1956) 199-230. SANTOS, *Obispados* 2:326s.

F. X. HEZEL / J. J. HENNESEY

FEGELY de SEEDORFF, François, véase SEEDORFF, François.

FELIPE II. Rey de España.

N. 21 mayo 1527, Valladolid, España; m. 13 septiembre 1598, San Lorenzo del Escorial (Madrid), España.

Cuando su pintor de cámara, Alonso Sánchez Coello, le presentó (1586) el retrato de Ignacio, que había realizado sirviéndose de la mascarilla mortuoria y siguiendo las indicaciones de Pedro de *Ribadeneira, F comentó que lo había encontrado en 1535 en Valladolid, en las habitaciones de su aya, Leonor de Mascarenhas, que tanto ponderaba sus virtudes; pero entonces, recordó, «traía más barba».

Las relaciones del príncipe, y Rey desde 1556, con la CJ pasaron por etapas de notables cambios. En vida de Ignacio, F siguió con interés los pasos de la nueva Orden, en la que había entrado su antiguo mayordomo mayor, Francisco de Borja; la defendió frente a la contradicción que desde Toledo le hacía el arzobispo Juan Martínez Siliceo; secundó las sugestiones que le dirigía el fundador para la reforma de los monasterios femeninos en Cataluña; recomendó (1551-1555) al Papa y a los cardenales, y ordenó a su embajador la protección del naciente *Colegio Romano (las minutas de las cartas, conservadas en Simancas, están escritas por Antonio de *Araoz, consejero del influyente ministro, Ruy Gómez de Silva, patrón del «partido ebolista»); concedió en principio desde 1556 la implantación de la CJ en Flandes. A estos gestos positivos se contraponen otros negativos, que se manifestaron ya desde los primeros años del reinado, cuando estalló la crisis religiosa de 1558. La política de manos libres a la *Inquisición, respaldada sin vacilaciones, que se decidió entonces, tuvo como primeras consecuencias la represión de los grupos luteranos de Valladolid y Sevilla; la censura del *Catecismo* de Bartolomé de Carranza y subsiguiente proceso del arzobispo, notoriamente afín en su espíritu al de los jesuitas; la prohibición de viajes de estudio al extranjero, incluida la universidad de Lovaina; la publicación del *Índice de libros prohibidos* de 1559, en el que entraban algunas obras de Borja, quien se sintió amenazado de prisión (efectivamente se había deliberado sobre ello en la Suprema), hasta el punto de retirarse a Portugal y de allí a Roma: retirada que se interpretó en la corte como una fuga, y que se supuso le apartaría definitivamente de la vida pública. Todos los intentos de Borja para aclarar ante F sus verdaderas intenciones no lograron disipar los recelos del monarca. Su elección al generalato, cuatro años más tarde, sorprendió y desagradó en la corte, aunque F pidió poco después (marzo 1566) el envío de veinticuatro jesuitas a las Indias españolas, y su íntima relación se reanudó con ocasión del viaje que hizo Borja (mediados de 1571) por orden de Pío V, como consejero del llamado cardenal Alejandrino, sobrino del Papa. Otro capítulo de acusación era el supuesto envío de hombres y dinero para el Colegio Romano; la reacción llegó hasta conminar a Jerónimo *Nadal a precipitar, y por fin interrumpir la visita que estaba realizando a las provincias españolas en 1562. A los recelos del Rey se sumaban los que nutría el Consejo de la Inquisición ante una Orden que rechazaba para sus miembros las funciones de consejeros del Tribunal, al tiempo que ostentaba privilegios de lectura de libros prohibidos, absolución de casos reservados o que permitía en su **Ratio studiorum* calificar y prohibir doctrinas filosóficas y teológicas. En estas prevenciones colectivas sobre el modo de gobierno de la CJ resonaba también el eco del malestar creciente entre algunos jesuitas españoles, muy activos en la producción y difusión de escritos acusadores contra el sistema de gobierno estrictamente monárquico de la Orden (ejercido desde Roma, y por extranjeros desde 1573, con carácter vitalicio), en una coyuntura nacional de un proceso de «confesionalización», que en la mentalidad de muchos adquiría rasgos de tibetanización creciente de la vida religiosa y social. Debe notarse, con todo, que, según las prerrogativas de las monarquías autoritarias del siglo XVI, su jurisdicción llegaba también a lo religioso.

Hacia 1573 desaparecen grandes valedores de la CJ: además del General Borja, la princesa *Juana de Austria, Ruy Gómez de Silva, el duque de Feria y el cardenal Diego de Espinosa, presidente del Consejo de Castilla e Inquisidor General, a cuya primera promoción en la corte no había sido sin duda ajena la recomendación de Borja al Rey. En los años siguientes se multiplicarán las denuncias a la Inquisición y los informes desfavorables de varios dominicos (entre ellos el confesor real) sobre la ortodoxia de la *Ratio* y varios puntos de las Constituciones. Todo ello decidirá a F a pedir una visita de la CJ española hecha por Jerónimo Manrique, obispo de Cartagena. No llegó a realizarse, como tampoco otros intentos posteriores, por la oposición de Sixto V. En 1590, F promovió la convocatoria de una Congregación General extraordinaria, como reclamaban los *memorialistas. Para conseguirlo, nombró agente suyo a José de *Acosta (que había sido enviado por el General a España, junto con Robert *Persons, para convencerle, como lo lograron, de la conveniencia de que fueran jesuitas los visitadores). Acosta trató directamente el asunto con Clemente VIII, quien ordenó al General la convocación de la CG en 1593. En sus decretos se cedía a las viejas reclamaciones de la Inquisición y se negaba el ingreso en la CJ a los *cristianos nuevos; pero al mismo tiempo se daba estabilidad a la legislación anterior en plena conformidad con las Constituciones, y se fortalecía la unión de la CJ con la Santa Sede, frente a la mentalidad «españolista» que se había pretendido introducir con ocasión de los pasados disturbios.

FUENTES: *MHSI*: *Chronicon*, *FonNar* 1-5, *EpIg*, *EpMix*, *Lainez*, *Borgia*, *Nadal*, *Ribadeneira*.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1-3. *BBKL* 2:454-471. *La Corte de Felipe II*, ed. J. Martínez Millán (Madrid, 1994). DALMASES, C. DE, «S. F. de Borja y la Inquisición española», *AHSI* 41 (1972) 48-133. ÍD., *El P. F. de Borja* (Madrid, 1983). GARCÍA CÁRCEL, R., «La crisis de la CJ en los últimos años de Felipe II (1585-1598)», *La monarquía de Felipe II a debate*, ed, Luis A. Ribot (Madrid, 2000). GARCÍA HERNÁN, E., *La acción diplomática de F. de Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572* (Valencia, 2000). MARTÍNEZ MILLÁN, J., «El confesionalismo de Felipe II y la Inquisición», *Trocadero* 6-7 (1994-1995) 103-

124. ÍD., «Transformación y crisis de la CJ (1578-1594)», *I religiosi a corte* (Roma, 1998) 101-129. PINTA LLORENTE, M. DE LA, *Actividades diplomáticas del P. J. de Acosta* (Madrid, 1952). SCADUTO, *Laínez/Governo* 1:551-562. TELLECHEA, J. I., «Los jesuitas y la real pragmática de 1559», *AHSI* 35 (1965) 79-85.

C. DE DALMASES (†) / J. ESCALERA

FELIÚ FERRER, Luis. Profesor, operario.

N. 28 marzo 1868, Barcelona, España; m. 25 junio 1929, Montevideo, Uruguay.

E. 29 septiembre 1885, Veruela (Zaragoza), España; o. 21 diciembre 1895, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 8 septiembre 1905, Santa Fe, Argentina.

Llegó a Buenos Aires el 10 agosto 1887, siendo todavía novicio. A pesar de su endeble salud, fue excelente profesor de literatura en Santa Fe (1899-1913), verdadero esteta y pedagogo, que supo despertar auténticas vocaciones literarias, como en el caso del novelista Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast). Trasladado a Córdoba (1914-1926), fue apóstol por antonomasia, en toda clase de ministerios, con las varias clases sociales de todas edades y sexos. Lo mismo sucedió en Montevideo desde 1926 hasta su muerte.

OBRAS: «Apuntes para una historia de la literatura», *Estudios* 19-27 (1920-1924) passim.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio Inmaculada* 3:457-471. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 676-678. *In memoriam* (Córdoba, 1929). *Memoraculum* (Córdoba, 1930). SALLABERRY, J. F., *Los jesuitas en Uruguay, 1872-1940* (Montevideo, 1940) 151-156.

H. STORNI

FÉLIX, Célestin-Joseph. Predicador.

N. 28 junio 1810, Neuville-sur-Escaut (Nord), Francia; m. 6 julio 1891, Lille (Nord).

E. 29 septiembre 1837, Drongen (Flandes oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1842, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 9 febrero 1854, París, Francia.

Sobresalió tanto mientras era estudiante y luego profesor en el seminario menor de Cambrai, que su obispo no permitió su entrada en la CJ. F marchó, entonces, a Bélgica para hacerse jesuita. Tras su ordenación, enseñó en los colegios de Brugelette y Amiens y, dado su talento para la predicación, fue enviado (1851) a París, donde tuvo gran éxito, especialmente en Saint-Germain-des-Prés. El arzobispo de París, Dominique Sibour, le nombró (1853) sucesor de Henri *Lacordaire y Xavier de *Ravignan en el púlpito de la catedral de Notre-Dame. Mantuvo este puesto dieciocho años y, desde 1856, su tema fue «El Progreso por el Cristianismo». Consciente del entusiasmo de sus contemporáneos por el progreso, se esforzó por demostrar que la religión cristiana responde a las más profundas aspiraciones de la vida personal, familiar y social, y que es la fuente del verdadero progreso espiritual.

Aunque pequeño de estatura y sin los vuelos oratorios de un Lacordaire, impresionaba por la estructura de sus sermones, su vigor dialéctico, lógica rigurosa y belleza de estilo. En la época del Segundo Imperio, personalidades políticas y literarias, sabios y estudiantes, creyentes e incrédulos, iban a oír sus sermones, creándose contactos íntimos con algunas personas eminentes, como Frédéric Le Play, Victor Cousin y Louis Veuillot. Durante los sermones de la Semana Santa que concluían la tanda de cuaresma, predicaba aún con mayor unción. Su discurso «Tres fases de la Iglesia», en el Congreso de Malinas en 1864, tuvo una gran resonancia.

Su defensa de la infalibilidad pontificia en la cuaresma de 1870 fue un rechazo implícito de la oposición preconciliar del arzobispo Georges Darboy a su oportunidad —definida en julio 1870 por el Concilio *Vaticano I—. No predicó más en Notre-Dame, sino para honrar la memoria de las víctimas de la Comuna (*Mártires de la Comuna), entre quienes estaban el arzobispo Darboy y cinco jesuitas. Superior (1867-1883) de la residencia de Nantes, fue destinado (1883-1887) a Lille. Siguió predicando en muchas de las catedrales de Francia, teniendo un sermón (1873) ante 20.000 peregrinos en Paray-le-Monial sobre «Francia ante el Sgdo. Corazón». Durante su vida, publicó muchos volúmenes de sus sermones y fundó (1866) la Oeuvre de Saint-Michel, una asociación para la difusión de los buenos libros. En medio de su fama como uno de la grandes predicadores de Francia, fue siempre un jesuita sencillo y afable.

OBRAS: *Le progrès par le Christianisme*, 15 v. (París, 1858-1870). *Rome et la civilisation, influence de l'église sur le développement matériel, intellectuel et moral du monde* (París, 1863). *L'Infaillibilité pontificale. Conférence à Notre-Dame de Paris* (París, 1870). *La paternité pontificale devant l'ordre social* (París, 1872).

BIBLIOGRAFÍA: CORNUT, É., «Le R. P. Félix», *Etudes* 53 (1891) 591-616. DELATTRE 2:1358-1359; 3:770, 1340-1341. DUCLOS 114-115. FERNESSOLLE, P., *Témoins de la pensée religieuse en France au XIXe siècle. Les conférenciers de Notre-Dame* (París, 1936) 2:57-136. JENNER, J., *Le R. P. Félix* (París, 1893). POLGÁR 3/1:652. PONTMARTIN, A. DE, *Le Père Félix. Étude et biographie* (París, 1861). SOMMERVOGEL 3:591-604; 9:321. *Catholicisme* 4:1160-1161. *DBF* 13:964-965.

P. DUCLOS (†)

FELLER, François-Xavier de. Escritor, publicista.

N. 18 agosto 1735, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 1802, Ratisbona (Baviera), Alemania.

E. 28 septiembre 1754, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 23 septiembre 1764, Luxemburgo; ú.v. 1771, Nivelles (Brabante).

De familia originaria de Luxemburgo, su padre era un alto funcionario de la ciudad de Arlon, y su madre, hija del señor de Autelhaute. Antes de entrar, estudió humanidades en el colegio de Luxemburgo y dos años, filosofía en Reims (Francia). Hecho su noviciado, enseñó retórica en Luxemburgo (1757-1760) y en Lieja (1760-1762). Al comenzar la teología en Luxemburgo, le encomendaron los sermones latinos de cuaresma a los teólogos, filósofos y humanistas de la ciudad. Disuelta la CJ en Francia (1764), muchos de los estudiantes jesuitas tuvieron que pasar a Bélgica y, para evitar la aglomeración, algunos de los escolares belgas fueron al extranjero. Trasladado a Eslova-

quia, acabó su teología en Trnava, hizo la tercera probación (1766-1767) en Neusohl (hoy Banská Bystrica) y luego estuvo un año como tutor del hijo del conde Stephen Andrassi.

Se benefició mucho de su estancia en el extranjero para conocer Hungría, Polonia y Rumania, hasta que, por fin, a través de Italia, Bohemia y el Imperio, regresó a Bélgica (1769). Fueron estos años, sin duda, un elemento importante para su formación. En los países que visitó, observó el influjo destructor que las ideas anticristianas de los filósofos franceses ejercían sobre ellos y comprendió la necesidad de reaccionar contra el avance del indiferentismo y la increencia.

Después de enseñar en Nivelles, se hizo famoso como predicador en Lieja (1772-1773). Al ser suprimida la CJ (1773), pasó al clero diocesano. En 1790, fue consejero del cardenal Jean-Henri de Franckenberg, arzobispo de Malinas. Cuando las tropas francesas invadieron (1794) Bélgica, marchó a Alemania, primero a Paderborn, donde el obispo le confió la dirección del colegio diocesano, y luego a Ratisbona (1797), llamado por su príncipe-obispo. En esta ciudad permaneció hasta su muerte.

Se le conoce sobre todo por su actividad literaria. Fue un publicista de gran talento, un notable polemista y un enérgico defensor de las libertades de su país (revoluciones de Brabante contra José II de Austria, 1789-1790) y de los derechos de la Iglesia. Luchó infatigablemente contra los enciclopedistas y no escatimó las críticas a José II y sus reformas. Por esto, cuando la administración austríaca le persiguió, poniendo a precio su cabeza, tuvo que cambiar a menudo de residencia. Con todo, incluso en medio de graves dificultades, siguió publicando el *Journal historique et littéraire*, que alcanzó los sesenta volúmenes. Esta revista, editada desde 1774 a 1794, fue la sucesora del *Clef du Cabinet des Princes*.

Fue un espíritu universal, aunque menos dotado para los problemas científicos que para los filosóficos o teológicos. La recopilación de sus ruegos, protestas y reclamaciones, hechas al Emperador, consta de dieciocho volúmenes. Debe reseñarse su *Itinéraire ou voyages...*, lleno de observaciones perspicaces y reflexiones agudas. En la Bibliothèque Royale de Bruselas se conservan más de 1.200 de sus cartas

OBRAS: *Jugement d'un écrivain protestant touchant le livre de Justinus Febronius* (Leipzig [Luxemburgo], 1770). *Catéchisme philosophique*, 3 v. (Lieja, 1773). *Dictionnaire géographique portatif*, 2 v. (París/Lieja, 1778). *Dictionnaire historique*, 6 v. (Lieja, 1781-1784). *Recueil des représentations, protestations, et réclamations faites à S. M.*, 18 v. (1787-1791). *Itinéraire ou voyages... en différents parties de l'Europe*, 2 v. (Lieja/París, 1820).

BIBLIOGRAFÍA: Le Maire, M., «Un publiciste du XVIII^e siècle François-Xavier de Feller» (Diss. Lovaina, 1951). Polgár 3/1:652s. Sommervogel 3:606-631. *Biographie Nationale du Pays de Luxembourg* (Luxemburgo, 1942) 1:123-254. *DHGE* 16:931-945. *DTC* 5:2135-2137. *NBN* 7:3-8.

G. Meessen (†)

FELLER, Paul. Sacerdote obrero, fundador de un museo.

N. 28 noviembre 1913, Rambouillet (Seine-et-Oise), Francia; m. 24 enero 1979, Lille (Nord), Francia.

E. 25 octubre 1937, Florennes (Namur), Bélgica; o. 13 julio 1947; ú.v. 2 febrero 1956, Vanves (Hauts-de-Seine).

Hijo de un oficial, fue dos años empleado de comercio, por deseo de su padre, antes de acabar sus estudios. Reanudó sus estudios en Metz, mientras enseñaba matemáticas. Tras el servicio militar, entró en la CJ. Llamado a filas cuando empezó la II Guerra Mundial, fue hecho prisionero en 1940. Estuvo en el campamento de Tréveris (Alemania) con Jean-Paul Sartre, que compuso para F un largo drama de Navidad, en el que éste hacía el papel de Barjona. F lo llamó «el primer drama de la Resistencia». Tras evadirse de la prisión, volvió a Francia y, a través de España, fue a África del Norte, donde se alistó en la División Leclerc. Acabada la guerra, estudió teología y, luego, enseñó (1950-1953) matemáticas en Amiens.

De 1953 a 1957, estuvo en la *Action Populaire* de Vanves, y comenzó el trabajo que le ocuparía veinticinco años. Para él el hombre completo era, a la vez, trabajador manual y pensador. Formó una biblioteca, que llamó *Techniques, Education, Culture*, de libros escritos por los trabajadores y, desde 1958, publicó un boletín bibliográfico como suplemento a *Musée du Soir*. Deseando ser *sacerdote obrero, trabajó como techador, pero sus superiores lo enviaron (1957) al *Institut Catholique des Arts et Métiers* en Lille, donde pudo emplear media jornada en la forja y el resto, buscando libros. Creó un museo de instrumentos de trabajo, comenzando por los hechos de madera. «Una herramienta», dice, «transpira la unidad del hombre que la ha concebido, cuidado y transmitido». Por medio de la herramienta el «hombre entra en diálogo con la materia», una frase que usó como subtítulo de *L'Outil*, un libro ilustrado espléndidamente, que publicó con Fernand Tourret. Hombre convencido y convincente, se ganó a numerosos artesanos, que recorrían Francia, buscando herramientas antiguas, hechas a mano, donde se podía ver a la humanidad en el trabajo. Cuando estuvo seguro de que su colección sería continuada por los *Compagnons du Devoir*, F hizo que las herramientas y libros se almacenaran en Reims, hasta poder ser trasladadas a Troyes, donde están ahora en la *Maison de l'Outil*, una mansión restaurada. El museo se inauguró el 15 mayo 1974.

OBRAS: *L'Outil, dialogue de l'homme avec la matière* [con F. Tourret] (Rhode-St.-Genèse, 1970). «Les mains de Jésus Christ», *Panorama* (abril 1977) 46-47. *Au service de l'apprentissage* (Troyes, 1984).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 115. J. M., «L'Outil. Naissance d'un musée», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 80 (julio-agosto 1974) 142-143. Marco, M., *et al.*, «Paul Feller (1913-1979)», *Compagnie. Courrier des Provinces de France*, no. 126 (marzo 1979) 58-59. Radwan, J., *et al.*, «P. Feller et les écrivains prolétariens», *Plein Chant* (1980) 1-98. «La maison sans Feller», *Compagnonnage* (mayo 1980) 12.

H. Beylard (†)

FELLON, Thomas-Bernard. Predicador, teólogo, escritor.

N. 17 julio 1672, Avignon (Vaucluse), Francia; m. 25 marzo 1759, Lyón (Rhône), Francia.

E. 28 diciembre 1687, Avignon; o. septiembre 1699, Lyón; ú.v. 15 agosto 1705, Vienne (Isère), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Avignon antes de entrar en la CJ. De 1689 a 1701, hizo el magisterio y, luego, cursó filosofía y teología en el colegio de la Trinité en Lyón, a excepción de un año (1696-1697) de enseñanza en Chambéry. Fue uno de los siete fundadores (mayo 1700) de la Academia de Lyón. Después de tres años (1702-1705) de profesor en Carpentras y en Chalon-sur-Saône, fue predicador itinerante en varias ciudades del sureste francés. Enviado (1726) a Lyón, inició su carrera de treinta años de escritor y, luego, de director de ejercicios espirituales cerrados. Muy apreciado como predicador, fue reconocido como un excelente teólogo, humanista y director espiritual. Estuvo relacionado con figuras literarias de su tiempo, como Nicolas Boileau. Además de poemas latinos y varias oraciones fúnebres, revisó el *Catéchisme spirituel* (Lyón, 1730) y el *Traité de l'Amour de Dieu* (Lyón, 1738) de Jean-Joseph *Surin.

OBRAS: *Paraphrase des Psaumes de David et de Cantiques de l'Église*, 4 v. (Lyón, 1731). *Heures chrétiennes* (Lyón, 1740).

BIBLIOGRAFÍA: Bremond 5:270. Certeau, M. de, «Introduction», en Jean-Joseph Surin, *Guide spirituelle pour la perfection* (París, 1963) 50-59. Delattre 2:1541, 1545, 1551. Sommervogel 3:631-633. *DBF* 13:974-975. *DS* 5:130-131.

H. Beylard (†)

FELTON, John, véase GROSSE, John.

FEMIANI, Antonio [Nombre chino: FU Rishang]. Misionero, escritor catequético.

N. 7 enero 1824, Caserta, Italia; m. 29 septiembre 1875, Shunchang (Ningguo), China.

E. 14 agosto 1853, Nápoles, Italia; o. 1860, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1866, Shuitong (Anhui), China.

Ganado por las ideas revolucionarias de su tiempo, se enroló en la guardia nacional en Nápoles y participó en la expulsión de los jesuitas de este reino en 1848. Durante un sermón en la iglesia del Gesù de Nápoles para celebrar la beatificación de Pedro *Claver, se sintió movido a pedir su entrada en la CJ. Con los demás jesuitas, también él fue expulsado del reino de Nápoles en 1859, y pasó a Laval para terminar la teología.

Inspirado por las numerosas cartas que llegaban de la nueva misión francesa de China, se ofreció voluntario, y llegó a Shanghai el 24 julio 1861. Tras estudiar la lengua, trabajó tres años en Punan, y volvió a Shanghai (1865) para dirigir a los josefistas, una congregación religiosa de catequistas. Estuvo asimismo en el Laotang (la iglesia de la antigua CJ en Shanghai), cuidando de los cristianos nativos y de los muchos portugueses que llegaban desde Manila (Filipinas) para buscar trabajo. Debido a la rebelión taiping, miles de refugiados afluían a la ciudad y vagaban por las calles desamparados y sin casa. F les proveyó de casa, organizó un hospital-albergue para ellos y encargó a los novicios josefistas la labor de recoger alimentos. Volvió a Punan en 1871 y, en 1874, fue nombrado espiritual de la difícil misión de Anhui, para animar a los misioneros en situación muy apurada. Al año de su muerte, los rebeldes invadieron la ciudad y profanaron su tumba; viendo su cuerpo incorrupto, lo mutilaron y lo dejaron a la intemperie para presa de los perros.

Asimismo, fue el diseñador del catecismo anónimo publicado por la misión francesa en 1869. Impreso en una edición limitada, consta de cuatro fascículos sin numeración: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Credo y sacramentos, y los quince misterios del rosario. Cada página del texto chino se complementa con una gran lámina a color al lado; el texto explica cada imagen y termina con una corta oración.

BIBLIOGRAFÍA: Borsalini, V., «Il R. P. Antonio Femiani, S.J.», *Le Missioni della Compagnia de Gesù* 8 (1922) 233-234. Colombel, A., *Histoire de la Mission du Kiang-Nan*, 5 v. (Shanghai [1905?]) 4/3:523-528.

J. Dehergne (†)

FÉNELON, François de Salignac de la Mothe. Escritor, arzobispo.

N. 6 agosto 1651, Fénelon, Ste-Mondane (Dordogne), Francia; m. 7 enero 1715, Cambrai (Nord).

F escribió a l'abbé de Chanterac, su representante en Roma el 23 mayo 1698: «Acabo de recibir, su carta..., con la del padre general de los jesuitas [Tirso González], que es excelente y que entra en la doctrina. Dadle las gracias cordialmente de mi parte y decidle que yo soy, en el espíritu del Evangelio, de él y de su CJ *ad convivendum et commoriendum*» (9:425). Daba este conmovedor testimonio de simpatía a la CJ en el momento en que el conflicto de F, arzobispo de Cambrai, con Jacques Bénigne *Bossuet, obispo de Meaux, entraba en su fase aguda. Había precedido una calma con ocasión de la consagración episcopal de F celebrada por Bossuet en Saint-Cyr (10 julio 1695). Pero la crisis se había agravado de nuevo cuando F recibió la orden (1 agosto 1697) de dejar Versalles y retirarse a su diócesis. Entre los que le siguieron fieles, en medio de la lucha que lo oponía al rey Luis XIV y a la corte romana, la mayoría de los jesuitas franceses le rodearon de su estima, y los más cualificados de ellos le sostuvieron, mediante su amistad y discretas intervenciones en favor suyo.

Sin embargo, ni la infancia ni los primeros años de F en el estado eclesiástico le predisponían a establecer con la CJ vínculos de tanta confianza. No se encuentran jesuitas tomando parte en su formación escolar ni en la del Seminario; fueron los sacerdotes de San Sulpicio, y en especial su director espiritual Monsieur Tronson, sus educadores e iniciadores en las tareas apostólicas que iba a asumir.

Cuando las obligaciones de su ministerio entre las Nuevas Católicas [instituto para jóvenes conver-

tidas al catolicismo tras el edicto de Nantes] y las misiones de Aunis y de Saintonge le dejaron libre para otras actividades, su amistad con Bossuet le introdujo en la carrera de escritor, filósofo y teorizador de pedagogía, lo que le abrió la puerta de la Academia Francesa (1693). La publicación de su *Traité sur l'éducation des filles* (1687) le valió el nombramiento (1688) de preceptor del duque de Borgoña, que sería padre del futuro Luis XV.

Según el testimonio de su contemporáneo y amigo Edouard de *Vitry, el primer jesuita con quien se encontró F fue Louis *Le Valois, a quien escogió como confesor, tal vez por consejo de Tronson y contra el parecer de Bossuet, prevenido contra ellos. Las tendencias espirituales de los jesuitas coincidían en varios aspectos con las de F, aunque el influjo de Pierre de Bérulle le inclinaba a mayor rigor. Así, el nombramiento de Le Valois como confesor de los pequeños príncipes no pudo menos de alegrar al preceptor del Delfín. Le Valois gozaba de fama merecida de santidad. Siendo profesor de filosofía, había publicado una crítica del sistema de Malebranche que fue bastante mal recibida. Renunciando a la cátedra, Le Valois se dedicó por completo a dar ejercicios y creó un centro espiritual en la calle de Pot-de-Fer. Es probable que F haya sido uno de sus ejercitantes. Al parecer, las convicciones de ambos sobre espiritualidad eran bastante diferentes, pero su amistad no menoscababa su independencia; los unía una comunión espiritual más que la identidad de doctrina. El carácter de sus relaciones se manifestó sobre todo cuando F juzgó oportuno someter al juicio del jesuita su obra *Maximes des Saints* (1697), incriminada por Bossuet. F apreciaba en Le Valois la rectitud de juicio, pero no lo aceptó en el largo proceso que se siguió. Le Valois habría preferido evitar la intervención de Roma y aconsejó al arzobispo una actitud más conciliadora. Cuando el asunto fue puesto en manos del Papa, Le Valois se retrajo al silencio. Ciertas intervenciones que F le había pedido le hicieron sospechoso de *quietismo más de una vez, comprometiendo a veces su ministerio. Incluso fue denunciado ante Luis XIV, y tuvo que explicarse ante Mme. de Maintenon, una adversaria de F. Lo hizo en una carta de julio 1698; en ella, se abstuvo de enjuiciar la doctrina de F, pero reprochó seriamente su relación con Mme. Jeanne-Marie Guyon, cuyas ideas condenaba. Le Valois siguió en la corte hasta su muerte.

Otro jesuita ocupaba un alto cargo en Versalles: François de *La Chaize, confesor de Luis XIV. Antes que el libro de F fuera sometido al juicio de Inocencio XII, el jesuita lo había leído y apreciado sin reservas. Mientras el Rey se reservó su decisión, La Chaize no fue extraño a los sucesos que manifestaron la obstinación de F y Bossuet en sus posiciones. La Chaize juzgó oportuno enviar el libro al embajador de Francia en Roma, cardenal Janson, junto con una carta de recomendación. Cuando Luis XIV se declaró en favor de Bossuet, La Chaize moderó su admiración por F y reconoció ante Mme. de Maintenon, que ciertas afirmaciones de éste no eran aceptables. Sin embargo, su amistad con el arzobispo de Cambrai no disminuyó, cuando la *Question sur le quietisme* de Bossuet tuvo su última respuesta en el Breve *Cum alias* de marzo 1699. La actitud de La Chaize se mostró entonces bastante ambigua para que no se le acusase de retractación y permitir a Mme. de Maintenon contarle entre los de su partido. El juicio de la historia sobre La Chaize subraya los límites de su inteligencia y confirma lo que dijo F a este propósito: es un hombre de «una bondad demasiado fácil».

La opinión de estos jesuitas sobre F, aunque compartida en París por la mayoría, no era unánime, y el grupo de predicadores de Versalles, cuya figura más representativa era Louis *Bourdaloue, sostenía a Bossuet y al Rey. Un suceso vino a sacar esta división a la luz pública: el sermón predicado por el jesuita Charles de *La Rue ante Luis XIV el 25 marzo 1698. De modo sorprendente, pero con el permiso del monarca, el predicador pronunció una severa reprimenda contra los quietistas, que iba destinada a Mme. Guyon y a su protector (F); éste respondió con un silencioso desprecio, pero el ultraje del predicador desencadenó, no sólo en el público sino también entre los jesuitas, un conflicto apasionado. Igual que su amigo Amédée Gaillard, en lo sucesivo La Rue pondría su talento de orador en múltiples ocasiones al servicio del obispo de Meaux y a su muerte le honró con una oración fúnebre bien poco merecida, por la actitud que éste había tenido con la CJ.

Por su parte, los jesuitas de Roma, comenzando por el general, se declararon unánimemente a favor de F. El elegido general (1687) González, era un defensor del probabiliorismo y de una moral rígida; sin embargo, los contrarios a esta opinión en el seno de la misma CJ ganaron adeptos entre los amigos de F, lo que puso al general en una situación bastante incómoda en sus relaciones de amistad con F; pero éstas no sufrieron mengua. F estuvo cada vez más atento a asegurarse la colaboración de los jesuitas, aunque no les asignó ningún cargo oficial en su diócesis. Gabriel d'Aymerique y Léonard de Verneuil, provinciales sucesivamente de la provincia flandrobelga, colaboraron a las buenas relaciones entre el arzobispo y el general y trataron de fomentar en aquel una oposición radical al jansenismo.

En el aislamiento de su diócesis, F continuó combatiendo el *galicanismo de Bossuet y el *jansenismo. La relación de estos hechos nos llevaría lejos. Baste recordar que su amistad con los jesuitas no fue desmentida en el curso de múltiples intrigas que se suscitaron contra ellos en la corte de parte de teólogos adversarios de la mística.

Sobre la actitud de F acerca del colegio de Cambrai, las *Litterae annuae* recogen testimonios emocionantes. Los enemigos de F le dieron muchas ocasiones de salir en defensa de los teólogos de la CJ y de exponerse a sí mismo a ataques, en los que Bossuet no dejaba de tomar parte, como se puso de manifiesto en el reclutamiento de profesores destinados a las universidades de Cambrai y de Douai. El epitafio de F, compuesto por un jesuita a petición de su familia, constituye un último testimonio del reconocimiento

de los jesuitas hacia el defensor de una espiritualidad próxima a la de los Ejercicios.

OBRAS: *Oeuvres*, 10 v. (París, 1848-1852. Gante, 1971; ed. J. Le Brun, París, 1983-). *Explication des Maximes des Saints sur la vie intérieure*, ed. A. Chérel (París, 1911). *Le Gnostique de Saint Clément d'Alexandrie*, ed. P. Dudon (París, 1930). *Oeuvres spirituelles*, ed. F. Varillon (París, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND, H., *Apologie pour Fénelon* (París, 1910). CARCASSONNE, E., *Fénelon. L'homme et l'oeuvre* (París, 1946). *Catholicisme* 4:1177-1185. CHÉREL, A., *F et la religion du Pur Amour* (París, 1934). COGNET, L., *Le Crépuscule des mystiques* (Tournai, 1958). DE LUCA, G., «Frammenti d'una corrispondenza tra F e González», *RSCI* 3 (1949) 415-429. GORÉ, J. L., *L'itinéraire de F: humanisme et spiritualité* (París, 1957). HILLENAAR, H., *F et les jésuites* (La Haya, 1967). LA GORCE, A. DE, *Le vrai visage de F* (París, 1959). *TRE* 11:81-83. ZOVATTO, P., *F e il Quietismo* (Trieste, 1968).

M. OLPHE-GALLIARD (†)

FENICKI (PHOENICIUS), Franciszek Stanisław. Teólogo, mariólogo, escritor.

N. 7 marzo 1592, Lvov, Ucrania; m. 3 julio 1652, Sandomierz (Tarnobrzeg), Polonia.

E. 9 octubre 1615, Cracovia, Polonia; o. 1621, Roma, Italia; ú.v. 1 enero 1629, Lublin, Polonia.

Hizo sus estudios teológicos (1617-1621) en el *Colegio Romano. A su vuelta a Polonia, enseñó teología moral en Jarosław (1627-1628) y en Lublin (1629-1633). Desde 1633, estuvo ocupado en la predicación. Con su libro *Mariae mancipium, sive modus tradendi se in mancipium Deiparae Virgini* introdujo en Polonia la práctica piadosa de la «entrega a la Virgen María». El objetivo principal del libro era explicar los principios de la devoción tal como se practicaba en Bélgica y Alemania. Se tradujo al polaco el mismo año en que apareció el original latino.

OBRAS: *Mariae mancipium, sive modus tradendi se in mancipium Deiparae Virgini* (Lublin, 1632). *Flores pietatis. Officium S. Stanislai Kostka...* (Lublin, 1632).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 172-173. *Marienlexikon* 2:462. RECZEK, E., «Niewolnictwo Mariańskie. Dwie publikacje polskich jezuitów z roku 1632», en *Sacrum Poloniae Millennium*, 12 v. (Roma, 1954-1966) 10:319-480. SOMMERVOGEL 3:635-636. *DHGE* 16:989-991. *DS* 5:170-172. *EK* 5:122. *PSB* 6:413. *SPTK* 1:465-466.

J. PASZENDA

FENIZIO, Giacomo. Misionero, superior, escritor.

N. 1558, Capua (Caserta), Italia; m. 1632, probablemente Porakkad (Kerala), India.

E. 1579, Nápoles, Italia; o. diciembre 1583/comienzos 1584, Goa, India; ú.v. 25 enero 1598, Cochin.

Cursada la filosofía y tres años de teología, zarpó (8 abril 1583) de Lisboa (Portugal) para la India, en la expedición del P. Pedro de Silva. A poco de llegar a Goa fue destinado a Cochin entre los paganos. En 1587, era superior en Porca (Porakkad), muy cerca de Cochin, y párroco de San André, y de San Miguel desde 1600; llegó a dominar la lengua malayalam. Estuvo en la cristiandad de Calicut (1601-1619), enviado por el *visitador Nicolau *Pimenta, y puede llamársele su segundo fundador. Dadas sus dotes para las relaciones sociales, fue muy estimado por el rajá de Calicut, y trabajó por sembrar la paz en una región tan trabajada. Logró visitar toda la zona de la Costa hasta Quilon, y fundar cristiandades, como la de Tanur (1606), Canannor (1607), Palur (1607), etc. Asimismo, llegó hasta la región de los todas (1603) en búsqueda de antiguos cristianos de Sto. Tomás y al reino de la Sal (1610), de lo que escribió sendas relaciones. No dejó de censurar con respeto la política del arzobispo Francisco *Ros de Cranganor por su utilización de las armas portuguesas. Forzado a abandonar Calicut, sin poder proveer de sustituto, volvió (1619) definitivamente a Porca y visitó, además, las comunidades de cristianos de Sto. Tomás. Pasó cuarenta y ocho años en el Malabar. Preterido por mucho tiempo, fue un misionero de notable influjo y gran don para el trato, aunque quizás un tanto fogoso en sus discusiones con los hindúes, cuyas escrituras conocía muy bien, y con los musulmanes. Fruto de sus estudios y disputas fue su *Livro da Seita dos Indios Orientais*, que compuso para ayudar a sus compañeros; trata de la cosmogonía hindú y del culto que se tributaba.

OBRAS: *The «Livro da Seita dos Indios Orientais»*, ed., introd. y notas de J. Charpentier (Uppsala, 1933), cf. SCHURHAMMER, *GesamSt* 4:808-811; MESSINA, G., en *CivCatt* (1934-3) 475-488. [Cartas]. FERROLI, *Malabar* 1:251-257, 426-429, 473-478. *DocInd* 12-18.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, D., *Jacome Fenizio* (Trichinopoly 1947). ÍD., *Malabar* 1:505; 2:617. GUERREIRO, *Relação* 3:404. POLGÁR 3/1:653. SOMMERVOGEL 12:453. STREIT 5:990.

A. SANTOS

FENSTERER, Josef, véase PETERS, Josef.

FENWICK, Benedict Joseph. Obispo, educador.

N. 3 septiembre 1782, Leonardtown (Maryland), EE.UU.; m. 11 agosto 1846, Boston (Massachusetts), EE.UU.

E. 8 octubre 1806, Washington (D.C.), EE.UU.; o. 11 junio 1808, Washington; o.ep. 1 noviembre 1825, Baltimore (Maryland).

Era descendiente de los Fenwick de Northumberland, cuyos antepasados se remontan hasta 1180 en Inglaterra. Hijo de George Fenwick II y Margaret Medley, dos de sus hermanos, Enoch (1778-1823) y George Ignatius (1801-1857), fueron también jesuitas. La familia provenía de Cuthbert Fenwick, uno de los primeros colonos católicos de Maryland.

Educado por miembros de la suprimida CJ en Georgetown College, entró en ella al año de su reorganización en Estados Unidos. Acabado su noviciado, fue destinado (1808) a la misión de Nueva York, donde por nueve años ayudó a Anthony *Kohlmann a reestructurar la Iglesia católica. Fue nombrado párroco de la iglesia St. Peter en la calle Barclay y vicario general de la diócesis que se había constituido en 1808. En 1817, lo nombraron presidente de Georgetown College y, un año después, fue enviado a Charleston

(Carolina del Sur) para poner fin a la división existente en la Iglesia. Habiendo demostrado su eficacia como administrador y pastor, fue designado (1819) vicario general de las dos Carolinas y Georgia y párroco de St. Mary en Charleston. Lo llamaron a Georgetown College para ser otra vez su presidente (1822-1825).

Después que el obispo de Boston, Jean Lefebvre de Cheverus, volvió a Francia en 1823, F fue escogido para sucederle y ordenado (1825) obispo en Baltimore por el arzobispo Ambrose Maréchal. En Boston tuvo que cuidar de una comunidad diseminada en un vasto territorio de los seis condados de Nueva Inglaterra. Sólo había tres sacerdotes y unas ocho iglesias. Organizó lo que su predecesor había iniciado cuando Boston se convirtió en diócesis. Extendió la Iglesia católica a todos los sectores de Nueva Inglaterra y erigió parroquias en cada uno de los condados. Se hicieron más de treinta iglesias y creció el número de sacerdotes hasta cerca de veinticinco. La población católica en su sede urbana aumentó de 4.000 a su llegada hasta unos 60.000, al tiempo de su muerte.

Mostró excepcional liderazgo en el trato con la oposición a los católicos en Nueva Inglaterra, empleando la prensa y el púlpito para combatirla. En 1829, Fundó el primer periódico católico en Boston, *The Jesuit* o *Catholic Sentinel*, precursor del *The Pilot* (1836). En 1831, tomó parte en un curso de conferencias tenidas en su catedral sobre el anticatolicismo. Cuando el convento de Ursulinas, que F había ayudado a instalar en el barrio Charlestown de Boston, fue incendiado por protestantes la noche del 11 agosto 1834, apartó a los católicos de actos de represalia y evitó nuevas violencias a la ciudad.

Entre los muchos logros de F en Nueva Inglaterra, quizás el más importante fue el establecimiento del Colegio Holy Cross en Worcester (Massachussetts), fundado en 1843, el primer colegio católico en Nueva Inglaterra. Cinco días antes de su muerte, lo confió (1846) a la CJ, porque quería que los jesuitas tuvieran una posición influyente en su diócesis.

F llevó a los católicos de su diócesis a un nuevo nivel de aprecio y respeto y, según un historiador, su episcopado «señaló el punto decisivo en el porvenir de la Iglesia en Nueva Inglaterra». A través de su participación en cinco concilios provinciales de Baltimore, su influjo sobrepasó los límites de su diócesis.

OBRAS: «A Brief Account of the Settlement of Maryland with a Notice of St. Inigoes», *WL* 9 (1880) 167-180. *Memoirs to Serve for the Future Ecclesiastical History of the Diocese of Boston* (Nueva York, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: BROWNSON, O. A., «The Right Reverend Benedict Joseph Fenwick», *Brownson's Quarterly Review* 3 (1846) 526-534. COSTELLO, F. B., «Kohlmann and Fenwick: Two New York Jesuits and a Treatise on Penance», *AHSI* 23 (1954) 334-344. DALEY, J. M., *Georgetown University* (Washington, 1957). DUNIGAN, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947). LAPOMARDA 15-18, 311. LORD, R. H., *et al.*, *History of the Archdiocese of Boston... 1604-1943*, 3 v. (Boston, 1945) 2:1-386. LOYOLA, S. H., «Bishop Benedict J. Fenwick and Anti-Catholicism in New England 1829-1845», *Historical Records and Studies* 27 (1937) 99-249. MEAGHER, J., y GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: The History of the College of the Holy Cross 1843-1963* (Nueva York, 1966). NICKNAIR, M., *Bishop Benedict J. Fenwick and the Origins of the Benedict, Maine Community* (Augusta, 1992). POLGÁR 3/1:654. SANTOS, *Obispados* 1:280-288. SOMMERVOGEL 3:637-638. *DAB* 6:327-328. *DHGE* 16:1000-1004. *NCE* 5:884-885.

V. A. LAPOMARDA

FENWICK (CALDWELL), John. Beato. Misionero, mártir.

N. 1628, Durham, Inglaterra; m. 20 junio 1679, Londres, Inglaterra.

E. 28 septiembre 1656, Watten (Nord), Francia; o. 1664; ú.v. 15 agosto 1674, Londres.

Nacido de padres protestantes, su verdadero nombre era Caldwell. Al llegar a la mayoría de edad, se reconcilió con la Iglesia católica y fue a estudiar al Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur). Entró en la CJ en el cercano Watten. Tras su ordenación, pasó unos seis años como procurador del colegio de Saint-Omer y, en 1673 o 1674, fue a residir a Londres, donde era agente del colegio. Su labor principal era tratar con los padres y establecer las matrículas y cuentas del colegio, dedicando el poco tiempo que le quedaba libre al apostolado, sobre todo en el área de Londres.

F estuvo entre los acusados por Titus Oates en 1678 y, arrestado en Londres a fines de septiembre, fue recluido en la prisión de Newgate. Con otros dos jesuitas, el provincial Thomas *Whitbread y William *Ireland, junto con el hermano benedictino Thomas Pickering y un seglar, John Grove, fueron juzgados en el tribunal de Newgate (17 diciembre) y acusados de complicidad en el supuesto complot de Oates. Al juzgarse insuficiente la prueba contra Whitbread y F, fueron devueltos a prisión; se reanudó la causa el 13 junio 1679, con otros tres jesuitas, William *Harcourt, John *Gavan y Anthony *Turner, bajo la misma acusación. Los cinco fueron declarados culpables y condenados a muerte; el 20 junio se les ahorcó, arrastró y descuartizó. Pío XI beatificó a los cinco el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: CHALLONER 525-537. FOLEY 5:244-247; 7:109. T. B. HOWELL - T. J. HOWELL (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials*, 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 177-180. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. BIRRELL, 2 v. (Londres, 1953). «Blessed John Fenwick, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 28 (1945) 120-122. *BS* 5:617-619. *DNB* 6:1192-1193. *DGHE* 16:1009-1010.

P. C. BARRY (†)

FÉNYI (FINCK), Gyula. Astrónomo.

N. 8 enero 1845, Sopron, Hungría; m. 21 diciembre 1927, Kalocsa (Bács-Kiskun), Hungría.

E. 24 septiembre 1864, Trnava, Eslovaquia; o. 1877, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1882, Bratislava, Eslovaquia.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó ciencias naturales y matemáticas en Kalocsa. En 1880 fue asistente de Karl *Braun, primer director del observatorio de Haynald. Enseñó matemáticas superiores

(1882-1885) en la facultad filosófica jesuita de Pozsony (Bratislava). Después, hasta su muerte, fue astrónomo en Kalocsa, y director del observatorio hasta 1913.

Miembro correspondiente de la Academia Húngara de Ciencias, y de la de San Esteban, fue presidente honorario de la asociación astronómica húngara «Stella» y miembro de la sociedad meteorológica húngara. Fue elegido (1902) para la Academia Pontificia dei Nuovi Lincei, presidente honorario (1904) del Instituto Solar Internacional de Montevideo, y miembro extranjero (1909) de la Società degli Spettroscopisti Italiani.

Realizó tareas importantes y duraderas en meteorología y en física solar. Al principio de su investigación, descubrió una constante en la variabilidad de la presión del aire. Utilizó no sólo sus observaciones de varios años en Kalocsa, sino las de László *Menyhart en Boroma (Mozambique), y vio confirmada su teoría de las ondas triples. Probó instrumentos para prevenir y alejar las tormentas, instrumentos que podían ser fabricados en beneficio de la agricultura. Más tarde, su interés se dirigió a la relación entre meteorología y astronomía. En 1907 intentó explicar el origen de la estratosfera, recientemente descubierta. En el centro de sus observaciones astronómicas estuvieron las protuberancias solares. Durante más de treinta años las observó con regularidad, las registró e interpretó su periodicidad, magnitud e influencia. Como en este tiempo, las circunstancias bajo las que hacía sus mediciones permanecieron las mismas —Kalocsa es una pequeña ciudad de la llanura húngara— fueron especialmente adaptadas para su investigación. Edison Pettit, astrónomo norteamericano que estudió las leyes de los movimientos de las protuberancias, tomó un tercio de sus observaciones de las registradas por F. F demostró que las protuberancias solares se mueven en el espacio vacío y que su frecuencia se relaciona con los cambios de forma de la superficie solar. Su interpretación de la naturaleza y del cambio espectral de las protuberancias, así como de la estructura de la cromosfera, son aún válidas. Publicó unos 190 artículos y comunicaciones en revistas científicas europeas.

OBRAS: [Protuberancias solares de los años 1886-1917], *Publikationen des Haynald-Observatoriums* (1888-1924) 4-15. «A New Point of View for regarding Solar Phenomena, and a New Explanation of the Appearences on the Surface of the Sun», *Astrophysical Journal* 4 (1896) 18-37.

BIBLIOGRAFÍA: BARTHA, L., *Fényi Gyula Emlékezete (1845-1927)* (Budapest, 1995). BIRÓ, B., *A nap-kutató F. G.* [F. G., observador del sol] (Budapest, 1942). GERLEI, O., «F. G. és a kalocsai csillagvizsgáló» [F. G. y el observatorio de K.], *Csillagászati Évkönyv* (1984) 294-312. HOLOVICS, F., «F. G. szakirodalmi tevékenysége» [escritos científicos], *Katona I. Társaság Tanulmányai Kalocsáról* (1971) 279-293. *MEL* 1:491. MOJZES, I., *A Kalocsai Haynald Obszervatorium Törtėnete* (Budapest, 1986) [en húngaro con un suplemento en inglés]. *OBL* 1:299. POLGÁR 3/1:654s. TERKÁN, L., en *Magyar Kultúra* 15 (1928) 49-53.

I. MOJZES

FÉRÉ, Gregory Arthur. Médico, rector, capellán de hospital.

N. 12 marzo 1866, St. Eustache (Quebec), Canadá; m. 29 febrero 1952, Regina (Saskatchewan), Canadá.

E. 30 julio 1892, Montreal (Quebec); o. 1906, Montreal; ú.v. 15 agosto 1909, Montreal.

Había hecho todos los cursos menos uno para la licenciatura de lenguas modernas en la Universidad de Toronto cuando pasó al de medicina en la misma institución. Tras graduarse, practicó y enseñó medicina en la Universidad por tres años y entró en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursados los estudios normales de filosofía (1895-1898) y teología (1903-1907) en la Immaculée-Conception de Montreal, hizo el magisterio (1898-1903) en colegio Loyola de Montreal y la tercera probación (1907-1908) en Canterbury (Inglaterra). No practicó ya más la medicina.

Desde 1908 hasta 1927, enseñó en el colegio Loyola, el de St. Boniface y el Campion de Regina. En estos tres centros enseñó diversas materias en los cursos superiores, y fue prefecto de estudios. En St. Boniface fue también rector (1915-1919).

A sus sesenta y un años, empezó su capellanía en el Hospital Royal Victoria de Montreal —quince años de lo más fructuoso y consolador de su vida—. En 1942, regresó al Campion de Regina como bibliotecario, espiritual y prefecto de salud. Se le estimaba por su genuina caridad para con todos y su actitud de disponibilidad ante los superiores para lo hiciera falta.

BIBLIOGRAFÍA: *Dictionary of Jesuit Biography, 1842-1987* (Toronto, 1991) 110-111.

E. J. DOWLING

FERNANDES, Ambrósio. Beato. Misionero, mártir.

N. agosto 1551, Sisto (Oporto), Portugal; m. 7 enero 1620, Suzuta (Nagasaki), Japón.

E. enero 1579, Nagasaki; ú.v. 7 febrero 1593, Shiki (Amakusa), Japón.

Emigrado a la India en 1571, se alistó por consejo de los jesuitas como soldado del rey de Portugal en la guarnición de la cristiandad de Salsete, atacada con frecuencia por los musulmanes de los alrededores. Tras ser capturado en una ocasión por ellos, al quedar libre dejó las armas y entró al servicio de un rico mercader de Goa, que le hizo su administrador. Poco después, con permiso de su patrón pasó a *Macao y se empleó con otro comerciante portugués «rico y honrado», del que también fue administrador, cargo que le llevó a visitar diversos reinos. En su segundo viaje al Japón la nave *São Sebastião*, arrastrada por un tifón, según narraron Antonino *Prenestino y Alfonso de *Lucena, le llevó frente a las costas de Corea, a la isla de Ikinoshima y pocos días después a Hirado, donde vendió las mercancías de su patrón y las suyas propias.

Entonces, abandonó el comercio para hacerse postulante en la CJ, cumpliendo así sus antiguos deseos y un voto hecho con motivo del trágico inci-

dente de la nao *São Sebastião*. Francisco *Cabral, superior del Japón, le admitió en la CJ como hermano. Menos dos breves estancias en Katsusa y Shiki, y un viaje a Kyōto como intérprete del *visitador Alessandro *Valignano ante Toyotomi Hideyoshi (marzo 1591), combinó sus muchas actividades misioneras con el cargo de sotoministro en Nagasaki durante veinte años. Desoyendo la expulsión decretada por Tokugawa Ieyasu en 1614, se escondió en Nagasaki y continuó su trabajo misionero y de ayudante del procurador de la misión. Fue apresado (1618) junto con el P. Carlo *Spinola en la casa del seglar portugués y futuro mártir Domingos Jorge, y trasladado dos días más tarde a la infecta prisión de Suzuta no Misaki, cerca de Ōmura. A los trece meses, en la madrugada del 7 enero 1620, murió en la cárcel por causa de sus padecimiemtos. Pío IX le beatificó el 7 julio 1867.

OBRAS: [Cartas], *MonIap* 1:798-804; ARSI, *JapSin 34*.

BIBLIOGRAFÍA: CARDIM, *Fasciculus* n. 18. COOPER, M., *Rodrigues the Interpreter* (Nueva York, 1974) 400. LUCENA, *Ōmura* 291. OBARA, *Kirishitan Bunko* 389. PACHECO, D., *Suzuta no Shūjin* (Nagasaki, 1967). SCHÜTTE 916. VALIGNANO, *Sumario* 80.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FERNANDES, André (I). Misionero, superior.

N. c. 1518, Campo Maior (Portalegre), Portugal; m. 22 marzo 1598, Goa, India.

E. septiembre 1550, Ormuz, Irán; o. 23 noviembre 1559, Goa; ú.v. 30 noviembre 1568, Goa.

Era un capitán de la armada en Ormuz cuando, oyendo predicar a Gaspar *Berze (Barceo), se resolvió a entrar en la CJ. Berze lo admitió allí mismo y lo envió poco después a Basora (Irak); incluso, hubiera querido llevarle consigo al Japón, por juzgarle muy seguro en la vocación. Francisco *Javier decidió enviarlo a Portugal y Roma como relator de la provincia de Goa, no obstante ser tan reciente en la CJ y hermano; le recomendó asimismo al P. Simão *Rodrigues.

F salió de Goa en 1553 y, pasando por Portugal, Inglaterra y Alemania, llegó a Roma en octubre 1554. Su gestión consistió en explicar al P. Ignacio de Loyola la aplicación de las reglas de la CJ en la India y las dotes de quienes debían trabajar en lugar tan distante y, en especial, sobre la importancia de la oración y la dificultad de su hora diaria (*Chronicon* 2:777). Ignacio decía que F era un «verus israelita, in quo dolus non est» (*EpIgn* 9:569). Partió para Lisboa en septiembre 1555, y regresó a la India (otoño 1558).

Cuando se trató de fundar una misión en Monomotapa (parte en el actual Mozambique), con Gonçalo da *Silveira, F fue escogido para acompañarle, por conocer ya la tierra y algo de su idioma bantú. Para mayor ayuda, se le ordenó de sacerdote. Zarparon de Goa en enero 1560 y, mientras Silveira pasaba a Monomotapa, F se quedó en Tonga (Inhambane); con todo, Silveira fue asesinado (marzo 1561) y fracasó la misión.

Llamado a Goa (1562), fue enviado a Cochin, y fue superior (1564-1565) de Quilon. Para que realizase la proyectada misión de China, marchó a Macao, de cuya casa para la misión china fue superior (1566-1568). De nuevo en Goa, hizo la profesión de tres votos. Tras algún tiempo (1569) en Vernão del Cabo Comorín, donde algunos musulmanes atentaron contra su vida, volvió a Goa (1571) y siguió el resto de su vida, por lo general en la casa profesa; desempeñó los cargos de socio del maestro de novicios (1571), y confesor ordinario; ministro de la casa (1574); confesor ordinario de mujeres (1587) y por unos meses vicerrector.

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 4-6, 11, 16. *EpMix* 3:22s, 85s, 161; 4:867s.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 6:888. *EpIgn* 9:760; 10:741. *EpXav* 2:616. *FontNarr* 4:877. *DocInd* 2-8, 10-11, 13, 16, 18. GARCIA, A., *História de Moçambique Cristão* (Braga, 1972) 455. KILGER, L., *Die erste Mission unter Bantustämmen Ostafrikas* (Münster, 1917) 206. LEITE, B., *D. Gonçalo da Silveira* (Lisboa, 1946) 349-354. RODRIGUES 1/2:650. SCHEBESTA, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 60, 64, 200. SCHURHAMMER, *Javier* 4:867. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:329. STREIT 15:654, 675. VALIGNANO, *Historia* 496. *Verbo* 8:584.

A. SANTOS

FERNANDES, André (II). Profesor, confesor real.

N. 1607, Viana do Alentejo, Portugal; m. 27 octubre 1660, Lisboa, Portugal.

E. 22 abril 1622, Lisboa; o. c. 1638, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1644, Évora.

Estudiaba en la Universidad de Évora cuando entró en la CJ. Completó su formación humanística, cursó filosofía (1625-1629) y enseñó latín (1629-1632) en el Colégio de Jesus de Coímbra, revelándose como buen poeta. Ganó el primer premio en un concurso literario con la «Elegia à morte da Princesa Santa Joana». Pasó a Évora y enseñó retórica (1632-1635). Compuso el drama «Eustachius venator», a cuya representación (1635) asistió el duque de Braganza, futuro rey Juan IV. En la misma universidad estudió la teología (1635-1639), enseñó filosofía (1640-1644), se doctoró en teología (1654) y enseñó esta disciplina algunos años. Humanista eximio, pronunció en la universidad varias oraciones académicas.

En 1649, Juan IV lo eligió para obispo del Japón, pero su nombramiento no se llevó a efecto, debido a la oposición de España. El monarca portugués lo llamó a Lisboa y lo nombró confesor del príncipe Teodósio y suyo propio. Asimismo, fue consejero del Rey hasta 1656 y luego de la reina regente D. Luisa de Guzmán. Presidió el Tribunal de la Junta de Misiones, institución creada por Juan IV para ayudar a las misiones de ultramar. Desde ese puesto dispensó una protección especial a la misión del Marañón en el Brasil.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Lisboa* 592-605. ID., *Ano Santo* 629-632. FRÈCHES, C.-H., *Le Théâtre Neo-Latin au Portugal* (Lisboa, 1964) 486-490. PEREIRA GOMES, *Évora* 317-

322. RODRIGUES 3/1:583. ÍD., «Restauração», 335, 379s. SOMMERVOGEL 3:643. *Verbo* 8:585.

J. VAZ DE CARVALHO

FERNANDES, António. Misionero, superior, escritor.

N. 1570, Lisboa, Portugal; m. 12 noviembre 1642, Goa, India.

E. 26 marzo 1586, Évora, Portugal; o. c. 1598, probablemente Évora; ú.v. 24 junio 1607, Gorgora (Gondar), Etiopía.

Hechos los estudios en la Universidad de Évora, zarpó con Alberto *Laerzio y otros sesenta jesuitas, para la India (25 marzo 1602), y llegó a Goa en septiembre. Enviado a la misión de Etiopía, salió de Diu (24 marzo 1604), junto con Francesco A. de *Angelis, desembarcó en Suakin y siguió hasta Fremona. Superior (1605) de la residencia de Maraba, atendió a los portugueses y procuró convertir a los cristianos abisinios. En Gorgora, trabajó en especial con los jóvenes y era muy estimado por el emperador Susenyos (Seltan Segued I). Halagado éste por haber recibido cartas del rey de Portugal (Felipe III de España) y del papa Paulo V, decidió enviarles al sabio y prudente Tecur Egzi, que era católico, como embajador. El itinerario debía ser el más corto y seguro, y el Emperador pidió a F que acompañara al embajador y llevara las cartas imperiales. Salieron el 15 abril 1613, pero fueron tales las dificultades del viaje, que, al año y medio, tuvieron que volver a la corte imperial, en Dembea.

Desde 1619, fue superior de la misión. En Gorgora ayudó a Pedro *Páez a construir la nueva iglesia, que Susenyos visitó y alabó efusivamente. Al morir Páez (mayo 1622), F se responsabilizó de la iglesia en Etiopía hasta que llegara el nuevo patriarca, y escribió al P. General Mucio Vitelleschi, para que acelerara su venida. Sustituido (1625) por Manuel de *Almeida en el superiorato, fue vicario general del patriarca Afonso *Mendes, con quien colaboró en la reforma de los monasterios y la formación de sacerdotes. F fue notando el cambio de actitud de Susenyos respecto a la religión católica, hasta que se declaró oficialmente (1632) en favor de la confesión de Alejandría. El emperador Fasiladas, hijo de Susenyos, decretó (1633) la expulsión de los jesuitas, que serían entregados a los turcos. Tras su rescate, F y otros seis jesuitas dejaron Suakin. De nuevo en Goa, F fue espiritual del colegio de San Paulo.

Fue un destacado misionero de Etiopía por casi treinta años. Aprendió a la perfección la lengua amárica, que era la común en el país, y la geez, usada en los libros eclesiásticos. Desde su llegada a Etiopía, se impuso la tarea de impugnar los errores de los abisinios, por medio de debates y escritos. Escribió su *Magsêf Assetat* para refutar el *Masgab Haymanot* (Tesoro de la fe) de Ras Athanateus contra la Iglesia católica romana. Ampliado más tarde, F incluía citas de los mismos libros abisinios, en especial de *Haymanot Abbau* (Fe de los Padres), que era la guía espiritual para el pueblo etíope y su norma de vida. Después de salir de Etiopía, tradujo este libro, con la ayuda de algunos abisinios, a la lengua geez. La obra fue impresa, poco antes de su muerte, en caracteres etiópicos, que Urbano VIII había enviado a Mendes. Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Lisboa. F expurgó también los errores de la obra *Haymanot Abbau*. De él queda además un buen número de cartas.

OBRAS: *Magsêf Assetat, id est Flagellum Mendaciorum* (Goa, 1642). *Vida da Santissima Virgem Maria Mãe de Deus* (Goa, 1652).

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:130-133. FRANCO, *Imagem Évora* 600-616. GEIST, *Éthiopie*, n. 44. SOMMERVOGEL 3:646-648. STREIT 15:654 y 675; 16:878 y 913. TELES, *Ethiopia*, 264-266, 312-328, 686-693.

J. VAZ DE CARVALHO

FERNANDES, António Paulo Ciríaco. Profesor, escritor.

N. 8 agosto 1880, Seolim (Goa), India; m. 23 diciembre 1946, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 1 noviembre 1908, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 27 agosto 1905, Goa; ú.v. 2 julio 1919, Campanha (Minas Gerais), Brasil.

Estudió con brillantez en el seminario patriarcal de Rachol (Goa) y, ya sacerdote, entró en la CJ. Era novicio en Barro cuando, al estallar la revolución portuguesa de 1910, la comunidad fue detenida (6 octubre) y enviada al exilio (inicios de noviembre). F acabó su noviciado en Exaten (Holanda), repasó la filosofía (1911-1913) en Stonyhurst (Inglaterra) y, en España, la teología (1913-1915) en Oña y en Tortosa, así como practicó la tercera probación (1915-1916) en Murcia. Partió para el Brasil y enseñó (1917-1923) teología moral, derecho canónico y Sagrada Escritura en el seminario de Campanha. Trasladado al colegio Manuel da Nóbrega de Recife, se dedicó por el resto de su vida a la formación de la juventud, enseñando religión, historia universal e inglés. Fundó para los cursos superiores la *congregación mariana, con un círculo de estudios y una biblioteca de 10.000 volúmenes. Promovió asociaciones, como Acção Universitária Católica, Centro Dom Vidal, Centros Educativos Operários, una asociación deportiva y el semanario *Fronteiras*. Polemizó con Jacques Maritain sobre la teoría de la gracia en Luis de *Molina. Sus obras son sobre todo apologéticas.

OBRAS: *Missionários Jesuítas no Brasil no tempo de Pombal* (Porto Alegre, [2]1941). *Um apóstolo desconhecido* [J. Maher] (Recife, 1937). *Archivo da Congregação Mariana da Mocedade Académica (Recife)*, 1-3. *Os Tabus Maçónicos* (Recife, 1939). *Jacques Maritain. As sombras da sua obra* (Pernambuco, 1941). *Fátima Santuario Mundial* (Recife, 1944). *Ouvi-me a Grande Mensagem do Sagrado Coração de Jesus ao Século xx* (S. Salvador, 1946). «Congregação Mariana do Recife», *Arquivo Prov Port* 1 (1939) 44-51.

BIBLIOGRAFÍA: FERNANDES, D., *An Indian Apostle in Brazil* (Nagpur, 1951). FOULQUIER, J. H., en *Ecos do Norte do Brasil* (Recife, 1947) 173-178. *GEPB* 39:595. *Tradição* (Petrópolis, 1948) 434-436.

J. VAZ DE CARVALHO

FERNANDES, Bento (I). Predicador, exégeta.

N. 1562, Borba (Alentejo), Portugal; m. 7 diciembre 1630, Lisboa, Portugal.

E. 20 enero 1578, Évora, Portugal; o. c. 1594, Évora; ú.v. 21 noviembre 1599, Faro, Portugal.

Su hermano menor, también llamado Bento*, fue misionero en el Japón (1633). F terminó la filosofía (1586) en el Colégio das Artes de Coímbra. Enseñó humanidades seis años en Braganza, Coímbra y en la universidad de Évora, donde asimismo estudió teología, se graduó de maestro en artes (6 febrero 1593) y enseñó filosofía (1594-1598). Después, se dedicó a los ministerios sacerdotales y a dar misiones. Residió sucesivamente en Faro (1599), Évora (1602), Braga (1605), Oporto (1606) y en Lisboa (casa profesa de S. Roque [1608, 1615-1630] y Colégio de Sto. Antão [1610-1614]). En su segunda estancia en la casa profesa se dedicó a enseñar el catecismo y a atender a los pobres y presos. Se distinguió como predicador, y fue incansable en atender al confesonario. En medio de tantas ocupaciones, sacó tiempo para el estudio y la reflexión. Publicó un excelente comentario sobre el Génesis, y dejó listo para la imprenta otro sobre el Evangelio de San Lucas.

OBRAS: *Commentariorum atque Observationum moralium in Genesim*, 3 v. (Lyón, 1618-1627). Ms: cf *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 496s, 856. ÍD., *Ano Santo* 729s. PEREIRA GOMES, *Évora* 198-200. RODRIGUES 2/1:471; 2/2:127s. SOMMERVOGEL 3:648.

J. VAZ DE CARVALHO

FERNANDES, Bento (II). Misionero, mártir.

N. c. 1579, Borba (Alentejo), Portugal; m. 2 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 22 marzo 1596, Évora; o. c. 1604, *Macao, China; ú.v. 1 enero 1614, probablemnte Kyōto, Japón.

Estudió en la Universidad de Évora antes de ingresar en la CJ. Destinado al Japón, hizo tres años de teología en Macao. Después de estudiar (1606) el japonés en Arima (Nagasaki), fue a Miyako (Kyōto) en 1607, donde continuó incluso después de la clausura forzosa de la residencia de Kamigyō y la expulsión de los misioneros efectuada por Tokugawa Ieyasu en noviembre 1614. Con Baltasar de *Torres, Giovanni B. *Porro, el sacerdote Murayama Francisco y otro clérigo japonés anónimo, padeció de diciembre 1614 a enero 1615 el asedio del castillo de Ōsaka, mientras acompañaba a un contingente de católicos guarecidos en la fortaleza. En 1619, visitó la zona de Edo (Tōkyō) y Ōshū (en Japón septentrional) para cuidar de los cristianos esparcidos por esa amplia región.

A fines de 1620 o enero 1621, el nuevo provincial Mateus de *Couros le llamó a Nagasaki, su nuevo campo de acción. F usó los nombres de Jorita Seiemon (fonética dudosa) y Sukenojō. Se le conoció por su excelente carácter y su adaptación al ambiente japonés y, estimado por los cristianos y aun por sus perseguidores, siguió trabajando ocultamente en Nagasaki hasta 1629. Su continuo cambio de alojamiento le llevó a zonas alejadas dentro y fuera de la isla de Kyūshū. El 30 julio 1633, fue capturado por los espías de Mōri Hidenari en el señorío de Nagato (provincia de Yamaguchi) y conducido en seguida a Nagasaki. Compartió el tormento de la fosa (26 septiembre) con el P. *Saitō Paulo. A punto de expirar, los verdugos le reanimaron con cruel piedad sólo para atormentarle de nuevo para hacerle apostatar; F murió extenuado, junto con Saitō, el 2 octubre 1633. Su proceso de beatificación fue incoado en Macao en enero 1635.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 29, 35, 55, 60*; *Lus. 39*. BM: *Add. Mss. 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 163. CARDIM, *Fasciculus* 185-190. FRANCO, *Imagem Évora* 256. OBARA, *Kirishitan Bunko* 389. PACHECO, D., «Senpuku shita Senkyōshi Bento Fernández», *Katorikku Seikatsu* no. 576 (Tokyo, 1977). STREIT 5:441, 474, 561, 581. *Varones ilustres* [2]1:458-461. YUNKI, R., *B. F. Biografia e cartas* (Macao, 1997).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FERNANDES (TRANCOSO), Gonçalo. Misionero.

N. c. 1541, Lisboa, Portugal; m. 6 abril 1621, Punnaikayal (Tamil Nadu), India.

E. noviembre 1561, Mannar, Sri Lanka; o. c. 1582, Goa, India; ú.v. 26 mayo 1588, Tuticorin.

Era soldado en la expedición (1560) del virrey Costantino de Braganza contra el rey de Jaffna (Sri Lanka). Después de la campaña, entró al servicio de los misioneros jesuitas en la isla de Mannar y, recibido en la CJ por el P. Anrrique *Anrriques, hizo el noviciado en Goa. Ya sacerdote, pasó (1583) a la Pesquería, como procurador. Aprendió bien la lengua tamil, hasta confesar y predicar en ella. Al pedir (1595) el Nayak (señor local) de Madurai un jesuita para poder estrechar sus relaciones con los portugueses, fue enviado F en 1596. Edificó una iglesia, abrió un hospital y una escuela, preparando el camino a Roberto *De Nobili para su misión entre los brahmanes. De Nobili llegó en 1606. Cuando estalló la primera controversia sobre los *ritos malabares, F consideró (basándose en los cinco concilios de Goa y en otras autoridades) que Nobili se excedía en su método, inmaduro aún, de hacer conversiones. Por encargo del provincial, Pedro Francisco, escribió un breve tratado sobre el hinduismo, que se conserva en el Archivo Romano de la CJ (ARSI, *Goa 59*). Residió (1618-1621) en el colegio de Cochín, pero, ya viejo y enfermo, volvió a la Pesquería, para morir y ser enterrado junto a la tumba del P. Anrriques.

OBRAS: «Sumario das serimonias... e doutrinas... (1616)», *Tratado do P. G. F. T. sobre o Hinduismo*; ed. de J. Wicki (Lisboa, 1973). [Respuesta al P. R. De Nobili], *o.c.* 297-318. HUMBERT, J., «Hindu Ceremonial of 1616, by G. F.», *Bol Asoc española orientalistas* 3 (1967) 121-132. [Carta al P. Pimenta, Visitador de Madurai, 1610], DAHMEN, P., *R. de Nobili, l'apôtre des Brahmes* (París 1931) 195-205 [port. y franc.]. *DocInd* 5-15.

BIBLIOGRAFÍA: BACHMANN, P. R., *Roberto Nobili* (Roma, 1972) 259. FERROLI, *Malabar*. WICKI, J., *Tratado* xii-xix [vida y escritos].

J. WICKI (†)

FERNANDES, Luís. Misionero, superior.

N. 1550, Lisboa, Portugal; m. octubre 1608, Malaca, Malasia.

E. junio 1580, Évora, Portugal; o. antes de junio 1580; ú.v. 22 julio 1596, Tidore (Molucas), Indonesia.

Después de cinco años de estudio de teología y ya sacerdote, zarpó (8 abril 1581) para la India cuando aún era novicio. Fue profesor de lógica, ministro, predicador y confesor en Goa, donde vivió seis años. «No sigue opiniones peregrinas; no es amigo de su propio juicio; y parece mortificado en sus afectos». Con estos informes, no es extraño que Alessandro *Valignano lo destinara a las Molucas, adonde llegó a principios de 1588. Trabajó en Tidore diecisiete años, pero pasó largas temporadas en Amboina. Superior (1597-1605) de la misión de las Molucas, tuvo que soportar las amenazas y dificultades provocadas por la aparición (1598) de naos holandesas. Cuando los holandeses conquistaron (1605) Amboina y Tidore, se refugió en las Filipinas, pero volvió a Ternate al año siguiente en la flota del gobernador Pedro de Acuña, y fue otra vez superior (1606-1608) de la misión. Al llamar (1607) el provincial del Malabar, Alberto *Laerzio, a la India a los jesuitas portugueses de Ternate, entonces bajo control español, F se embarcó a mediados de 1608. Fue su último viaje y no llegó a su destino. Fue un hombre de oración, enérgico y constante, pese a las dificultades, su poca salud y sus dolores continuos de cabeza. Se conocen más de veinte cartas suyas, tres de ellas dirigidas al Rey de Portugal y España.

OBRAS: [Cartas e informes], *MonMal* 2:484-486, 519-529, 543-547, 575-577, 620-624, 627-629, 658s, 700-704.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 12-18. *MonMal* 2:39*s, 772; 3:755s. Wessels, *Amboina* 190. Íd., *Catalogus* n.44.

H. Jacobs (†)

FERNANDES (FERNÁNDEZ), Manuel (I). Misionero, superior.

N. agosto 1526, Olivenza (Badajoz), España; m. 25 diciembre 1583, Fremona (Tigré), Etiopía.

E. 9 septiembre 1553, Coímbra, Portugal; o. antes de 1553; ú.v. c. 1569, Fremona.

Su ciudad natal pertenecía entonces a Portugal. Discípulo de Juan de *Ávila, era ya un sacerdote de prestigio cuando entró en la CJ. Partió para la India en 1555 y, con el obispo Andrés de *Oviedo, para Etiopía en 1557, donde estuvo hasta su muerte.

Escogido para esta misión sobre todo por su experiencia en la liturgia, fue siempre superior. Tuvo tiempos difíciles, en los que no faltaron incluso algunas contrariedades con el patriarca Oviedo. Varias veces pidió la ayuda de la fuerza militar portuguesa o que, al menos, les fueran enviadas naves portuguesas para trasladar los católicos de Etiopía a la India, pero sin éxito. Se le estimaba por su prudencia, buen juicio y espíritu religioso.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:134s. *DocInd* 3-13. Geist, *Éthiopie*, n. 51. Streit 15:654 y 675; 16:913.

J. Wicki (†)

FERNANDES, Manuel (II). Predicador, escritor, confesor real.

N. 1615, Fermoselhe (Coímbra), Portugal; m. 10 junio 1693, Lisboa, Portugal.

E. 1 marzo 1631, Coímbra; o. c. 1645, Coímbra; ú.v. 8 septiembre 1652, Coímbra.

Estudió retórica y filosofía en Coímbra y, tras enseñar seis años latín en el colegio de Sto. Antão de Lisboa, volvió a Coímbra para la teología. Después, enseñó teología moral en el Colegio de Faro, donde cuidó de los apestados durante la peste que azotó la ciudad (1649-1650). Enseñó filosofía en Coímbra (1650-1654). En 1655, dio una misión con gran fruto en Trancoso, diócesis de Guarda. Nombrado *visitador de las Azores, recorrió las islas S. Miguel, Terceira, Faial y Pico. Por este tiempo, fue rector del colegio de Faial (1657-1658).

Vuelto a la metrópoli, fue rector del colegio de Santarém (1662-1666), del noviciado de Cotovia (1669-1670) y prepósito de la casa profesa San Roque de Lisboa (1676-1679). Desde 1668 hasta su muerte, fue confesor del rey Pedro II. El monarca, que le tenía gran estima, lo llamaba con frecuencia a participar en los consejos, y era el primero a quien pedía parecer. En 1677, fue nombrado diputado de la Junta de los Tres Estados, cargo al que renunció, porque era incompatible con el Instituto de la CJ. En el largo y espinoso litigio entre la *Inquisición y los *cristianos nuevos, fue uno de los defensores de éstos, que pedían ayuda al Papa y la modificación del estilo de los procesos de la Inquisición. Se publicó su *Alma Instruída*, menos los tomos IV y V, que quedaron manuscritos.

OBRAS: *Alma instruída na Doutrina e Vida Christãa*, 3 v. (Lisboa, 1688-1699).

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 2:587-597, 623. Íd., *Ano Santo* 311s. Íd., *Synopsis* 299, 318, 392. *GEPB* 11:109. Rodrigues 3/1:583. Íd., *Formação* 253. Sommervogel 3:649s.

J. Vaz de Carvalho

FERNÁNDEZ, Alonso. Misionero pionero del Orinoco.

N. c. 1617, Sevilla, España. m. 10 junio 1654, Panamá, Panamá.

E. 19 marzo 1634, probablemente Sevilla; o. c. 1644, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hizo tres años de filosofía en la provincia jesuita de Andalucía, sin que pueda precisarse la fecha de su paso al Nuevo Reino de Granada en América. Con todo, estudió (1642-1644) al menos parte de la teología en la Universidad Javeriana de Bogotá y, luego, enseñó gramática y tuvo algunos ministerios. El provincial, Rodrigo *Barnuevo, lo destinó (junio 1646) con Andrés Ignacio a empezar la misión del Guayana (Venezuela). Pero, a pesar del apoyo de Martín de Mendoza, gobernador de Guayana, sus intentos misioneros se estrellaron ante las dificultades reales del medio, con la muerte de Ignacio (mayo 1648) y su propia enfermedad grave. Su significado radica en su papel de pionero en el campo de evangeliza-

ción jesuita en la zona del Orinoco, que tantos esfuerzos costó a la CJ.

FUENTES: Archivo de la Provincia de Ecuador (SJ), Quito; leg. 3, «Instrucción y órdenes por el P. Pr. Rodrigo Barnuevo a los padres Andrés Ignacio y Alonso Fernández para la misión de Guayana, donde son enviados por la santa obediencia el 4 de junio de 1646».

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia* 1:358-359. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 196. ÍD., *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 8, 42, 86, 97. ÍD., *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana* (Caracas, 1971) 18-19. ÍD., *Orinoquia*, 1:506.

H. GONZÁLEZ O. (†)

FERNÁNDEZ, Efraín Antonio. Educador, misionero.

N. 21 enero 1872, Concordia (Antioquia), Colombia; m. 2 diciembre 1930, Tamalameque (Cesar), Colombia.

E. 24 diciembre 1890, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 30 julio 1907, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Santafé de Bogotá.

De sus siete hermanos, cinco siguieron la vida sacerdotal o religiosa. Tras ayudar a su padre en las tareas agrícolas, ingresó en el seminario conciliar de Medellín en enero 1890 y, a fin de año, pasó al noviciado de la CJ. Viajó dos veces a España para cursar la filosofía (1896-1899) y la teología (1904-1908), ambas en Oña, con un intervalo (1900-1904) para el magisterio en el colegio San Bartolomé de Bogotá. De vuelta en Colombia, fue destinado otra vez al colegio San Bartolomé (1909-1917) como profesor, director de la *congregación y espiritual. Cuando se abrió la misión del río Magdalena (1917), trabajó en los poblados de Barranquilla con Daniel *Ramos. Al crearse la prefectura apostólica (1928), se le nombró cuasi-párroco de Tamalameque, en donde falleció a los dos años. Sobresalió por su abnegación y alto grado de oración, a las que unía una constante jovialidad.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:116-117. RESTREPO, *Colombia* 420-421. ÍD., *Breve noticia de la santa vida del padre Efraín Fernández de la Compañía de Jesús* (Bogotá, 1938).

J. M. PACHECO (†)

FERNÁNDEZ, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1548, Huerta (Toledo), España; m. 14 noviembre 1602, Chittagong, Bangladesh.

E. 20 marzo 1570, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 1575, Goa, India; ú.v. 9 julio 1595, Goa.

Ingresó en la CJ después de haber estudiado artes y dos años de teología en Alcalá. En 1574 fue a la India en la expedición de Alessandro *Valignano y, completada su teología en Goa, resultó un excelente profesor de teología, además de ejercer ministerios pastorales. Superior (más bien estricto) dos años en Quilon y otros dos en Tana, sus cartas le muestran preocupado por la falta de jesuitas en la India y la abundancia de criados y músicos. En 1593 fue «padre de los cristianos». Aunque recordó a los superiores que no había emitido los últimos votos, tardó veinticinco años en hacerlos. Estaba en Cochín aprendiendo malayalam cuando partió (3 mayo 1598) de Goa con Domingos de Sousa para Bengala (Bangladesh), donde se detuvo para aprender bengalí. Publicó con su compañero un catecismo dialogado en bengalí. Pasó a Chatigam (Chittagong), donde era superior en 1599. Fue muy bien recibido por los portugueses de la región, los nativos y su Rey, y muy querido por los niños. Se le puede considerar como el fundador de la misión de Bengala. Sucesos posteriores revelaron los motivos políticos y comerciales del rey de Arrakán, que incluso había construido una iglesia y una escuela para F. En medio de una lucha contra los portugueses, el Rey le encadenó en prisión, donde murió de abandono y malos tratos. Destruida la iglesia, F fue enterrado bajo sus ruinas.

OBRAS: *DocInd* 14:304-306; 15:468-471; 16:176-180; 18:944. *Chrono-Historia* 2:290-294.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 16:1096. JOUVANCY 250. SOMMERVOGEL 3:650. STREIT 4:563; 5:990. *Varones ilustres* 6:624-632.

W. P. KROLIKOWSKI

FERNÁNDEZ, Juan. Escriturista, predicador.

N. 1538, Toledo, España; m. 9 marzo 1595, Palencia, España.

E. 1556, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1563; ú.v. 6 enero 1567, Valladolid.

Jerónimo de *Ripalda, al referirse a los catorce postulantes que se recibieron en Alcalá en los cuatro primeros meses de 1556, menciona a «un licenciado en artes con dos años de teología, y aun no siendo de veinte años, está muy adelantado en las tres lenguas..., en la griega especialmente, que la ha profesado» en la universidad de Toledo. De su madurez literaria había dado muestra en la oración latina que en las fiestas pascuales dirigió al cabildo catedralicio. Pasó inmediatamente al colegio de Plasencia, en donde terminó sus estudios y comenzó sin duda a manifestar su «rara energía y fuerza en predicar»; su apariencia juvenil y corta estatura acentuaban el contraste. Tanto su predicación (se informa años más tarde) como su condición personal era adusta y más inclinada a infundir temor que afición. En el verano de 1558, todavía diácono, predicaba en Burgos y se unía al equipo de misioneros rurales que el cardenal Mendoza y Bobadilla llevó consigo en la visita de su diócesis.

Hacia 1561 fue destinado a la enseñanza de la teología en Valladolid, para lo que se doctoró en Gandía (1562). Predicaba de nuevo en Burgos (1569), cuando el P. General Francisco de Borja lo llamó a Roma para la cátedra de teología positiva y *controversias, que había dejado vacante el P. Francisco de *Toledo al pasar al servicio directo del Papa. Pero a F no le llenaba plenamente la docencia. Ya en 1563 había pedido un puesto de vanguardia en Francia o Alemania para «poner a riesgo la vida, si fuese menester, en la impresa de aiudar a las ánimas engañadas». En los informes de 1564 se dice que «desea Alemaña o Francia con eficacia y firmeza».

Lo logrará en 1576, cuando se abren, con el gobierno de D. Juan de Austria, nuevas perspectivas para la *misión castrense, que desde 1570 ocupaba a los PP. Miguel *Hernández y Pedro *Trigoso. Había comenzado la docencia en Lovaina, cuando la guerra le obligó a seguir al ejército. Su entrega al ministerio pastoral alcanzó cotas de heroismo. En 1578 asistió en su muerte a D. Juan de Austria. Enviado a París, volvió al año siguiente a su capellanía militar. De regreso en España (1580), dedicó sus últimos años a la predicación y a preparar la publicación de sus escritos.

No se le debe confundir con otros homónimos coetáneos en Italia y España (Roma, †1586; Córdoba, †1599; Segovia, †1599).

OBRAS: *Divinarum Scripturarum iuxta sanctorum Patrum sententias locupletissimus Thesaurus* (Medina del Campo, 1594) [sólo A-D; un vol. 2 estaba terminado]. [Carta, 1557] *EpMix* 5:620-622. [Carta, 1558] *LitQuad* 5:803-809. [Carta, 1565] *Laínez* 7:379. [Necrología latina del P. Ledesma, 1575] *MonPaed* (1901) 859-863. [Dos cartas a Roma sobre la muerte de D. Juan de Austria, nov 1578] ARSI, *Epp Gall 90*, f. 143-144, 153. [Cartas], *Germ 138 1/2*; *Gall 90*.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1-2. ANTONIO, «Hist. Prov. Toledo», c.150. ASTRAIN 4:762-764. *DB* 2:2211. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá». GUZMÁN, «Hist. Col. Castilla», 1:339-346. HIGUERA, J. DE LA, «Historia colegio Plasencia», c.8. MARCH, J. M., «"Explanationes in Psalmos", obra inédita y desconocida del P. J. F.», *EstEcl* 11 (1932) 104-113. PONCELET 2:406. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 8:c.13. URIARTE-LECINA 2:571. VALDIVIA, «Hist. Prov. Castilla», T.3, l.2, c.5. *Varones ilustres* 9:174-197.

E. GIL / J. ESCALERA

FERNÁNDEZ, Juan Patricio. Misionero, superior, escritor.

N. 17 marzo 1667, Loranca de Tajuña (Guadalajara), España; m. 17 abril 1733, Corrientes, Argentina.

E. 18 junio 1683, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 1692, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 julio 1703, San Juan (Santa Cruz), Bolivia.

Era estudiante de teología cuando fue destinado a la provincia del Paraguay, y llegó a Buenos Aires (6 abril 1691) en la expedición del P. Antonio Parra. Enviado (1696) a las misiones de Chiquitos (Bolivia), trabajó en las *reducciones de San Javier, San Rafael y San José, y fundó (1699) la reducción de San Juan. De nuevo (1704) en San Rafael, intentó (1705) descubrir una ruta que comunicase con las reducciones guaraníes por el río Paraguay, pero no lo logró al no poder cruzar los pantanos de Jarayes. Fue superior de las misiones de Chiquitos (1707-1709), con residencia en San José. Fue rector de los colegios de Tarija (1720-1722) y Santiago del Estero (1723-1725). Trabajó luego en Asunción (1729-1730) y en Corrientes (1730-1733). Jerónimo *Herrán, procurador de la provincia del Paraguay, publicó con el nombre de F la *Relación historial de las misiones de... Chiquitos*, compuesta con los escritos de F y del P. Domingo *Bandiera, fuente básica para el conocimiento de las misiones chiquitanas.

OBRAS: *Relación historial de las missiones de los indios que llaman Chiquitos que están a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay* (Madrid, 1726).

FUENTES: ARSI: *Tolet. 16, 28*; *Paraq. 4/II, 6, 7, 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el río Paraguay», *AHSI* 7 (1938) 59, 72-73. HOFFMAN, W., *Las misiones jesuíticas entre los chiquitos* (Buenos Aires, 1979) 4-13, 43-47. SOMMERVOGEL 3:653-654. STREIT 3:60-62. STORNI, *Catálogo* 98-99. *DBCA* 323.

J. BAPTISTA / H. STORNI

FERNÁNDEZ, Miguel, véase HERNÁNDEZ.

FERNÁNDEZ DE BUSTAMANTE, Juan. Arquitecto.

N. c. 1545, Villamayor de Treviño (Burgos), España; m. 6 junio 1606, Valladolid, España.

E. 1568, Medina del Campo (Valladolid); ú.v. 13 junio 1586, Valladolid.

Colaboró con frecuencia en las obras de construcción de varios colegios en su tiempo. De ahí, sus muchos traslados más o menos breves a los diversos lugares, donde la CJ construía sus edificios. Consta que residió en Valladolid desde 1584 a 1590 como arquitecto, así como en Salamanca, Villagarcía y Monforte de Lemos (Lugo), donde sucedió al H. Juan de *Tolosa como maestro de obras en 1600. Parece que participó en las de la casa profesa de Valladolid y del colegio de Palencia, así como en las obras de Villagarcía y del colegio de Salamanca.

Más que cualidades para hacer nuevos planos de obras, ejecutaba con habilidad los trazados por otros arquitectos. Por encargo del provincial, visitó (1601) el colegio de Medina del Campo, así como las obras de la iglesia (1603) de Segovia (tras la marcha del H. Andrés *Ruiz), para inspeccionar su construcción y dar el visto bueno. Esto hace pensar que su juicio era muy apreciado por los superiores en materias de construcción. Tras una estancia en Palencia, volvió a Valladolid, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: COTARELO VALLEDOR, A., *El Cardenal Rodrigo de Castro* (Madrid, 1946) 158. PÉREZ CONSTANTI, P., *Diccionario de artistas de Galicia* (Santiago, 1930) 448. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante* (Roma, 1967) 73.

F. GARCÍA GUTIÉRREZ / J. M.ª DOMÍNGUEZ

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Juan. Compañero de Javier, catequista.

N. 1526, Córdoba, España; m. 26 junio 1567, Hirado (Nagasaki), Japón.

E. 19 mayo 1547, Coímbra, Portugal.

Era un rico mercader cuando se convirtió y entró en la CJ. Zarpó (17 marzo 1548) de Lisboa (Portugal) para la India y llegó a Goa el 3 septiembre; en abril 1549 fue enviado a Malaca, donde Francisco *Javier (31 mayo) lo tomó para su viaje a Japón.

Tras su llegada el 15 agosto a Kagoshima, F progresó con rapidez en el aprendizaje del japonés y,

cuando en agosto 1550 marchó a Hirado, ya podía servir de intérprete. Acompañó a Javier en su viaje a Yamaguchi y Kyōto, compartiendo sus trabajos y siendo testigo de su vida. Después de la partida de Javier, se quedó en Yamaguchi con el superior Cosme de *Torres, a quien ayudó como intérprete y catequista. Fue a Funai (Ōita) en 1556 como compañero de Melchior Nunes *Barreto, que escribía al P. General Diego Laínez: «El H. Juan Fernández es el principal en evangelizar la Ley de Dios en Japón». En 1558 partió con Baltasar *Gago a fundar la iglesia de Hakata (Fukuoka), pero al año una rebelión le forzó a retirarse. En 1562 acompañó a Torres a Yokoseura (Nagasaki), donde preparó para el bautismo al daimyō Ōmura Sumitada. Estuvo también en las islas de Hirado, realizando un intenso trabajo. Cuando fue destruida Yokoseura en noviembre 1563, partió con Luís *Frois a la pequeña isla de Takushima (Hirado). Allí en un incendio casual, F perdió sus escritos en japonés, labor de muchos años: algunas traducciones de los Evangelios, sermones, oraciones, etc., pero sin perder la calma ni desanimarse, reanudó su trabajo y, en la soledad de la isla, compuso la primera gramática japonesa, siguiendo la gramática latina de Antonio de Nebrija. En el verano 1564, al permitírsele pasar al puerto de Hirado, construyó la primera iglesia, llamada *Tenmonji* (Templo la Puerta del Cielo). Con el P. Baltasar da Costa, evangelizó en especial la isla de Ikitsuki (Nagasaki).

Falleció, rodeado de sus cristianos, «hablando en lengua de Japón de Dios y de las cosas que acostumbraba predicar». Había conseguido un notable dominio del japonés, que usó no sólo en su oficio de catequista, sino también para ayudar a los nuevos misioneros. Escribió numerosas cartas, que son fuente importante para conocer los primeros años de la misión japonesa. Torres, Nunes, Luís de *Almeida y Frois alaban sin cesar su virtud. También Javier, como escribía al P. Gaspar *Berze, solía ponerlo como modelo: «Es tan virtuoso y trabaja tanto, que para llegar vos a igualarlo es menester trabajéis mucho más» (*Xavier* 2:958).

OBRAS: [Escritos y cartas], *DocInd* 1-6. *MonIap* 1:1171; 2:771; 3:718. STREIT 4:374, 563.

BIBLIOGRAFÍA: BOURDON, L., *La CJ et le Japon, 1547-1570* (Lisboa-París, 1993). FRÓIS 1:423; 2:525. LUCENA, *Omura*, 291. MATEOS, F., «Compañeros españoles de S. F. Javier», *MissHisp* 26 (1952) «353-364». PACHECO, D., *Saisho no Iruman* [el primer hermano] (Nagasaki, 1967). ÍD., *El hombre que forjó a Nagasaki* (Madrid, 1973) 115-119. SCHÜTTE 916. SCHURHAMMER, *Javier*, 3:722; 4:867. STREIT 4:580. VALIGNANO, *Historia*, 497.

R. YUUKI

FERNÁNDEZ DE PALAZUELOS, Antonio, véase PALAZUELOS.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Leobardo. Formador, superior, párroco.

N. 30 octubre 1887, Santa Inés (Michoacán), México; m. 26 diciembre 1963, México (D.F.), México.

E. 28 septiembre 1908, El Llano (Michoacán); o. 5 marzo 1922, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Guadalajara (Jalisco), México.

Además de profesor y director espiritual, fue rector de los colegios de Guadalajara (1926-1931), Granada (1931-1932) en Nicaragua, Ysleta College (1932-1938) en El Paso (EE.UU.), así como director del colegio Carlos Pereyra (1949-1954) en Torreón (Coahuila). Fue superior de la residencia Sagrada Familia de México (1955-1959) y de la de Puebla de los Ángeles (1959-1963).

Vivió la persecución religiosa (1926-1929), expuesto a peligros y celadas de la policía, esquivadas con habilidad ingeniosa y hasta humor. Buscado personalmente, no se intimidó nunca, sino que se exponía valientemente por defender a sus compañeros jesuitas o a los alumnos de sus colegios. En Guadalajara (1926-1929), fue promotor resuelto de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) y de la Unión Popular (UP), baluartes de la defensa cívica (después armada, en el caso de los *cristeros*), contra el gobierno estatal y federal. Acabada la persecución, fue infatigable inspirador y organizador de grupos de reconstrucción civil y defensa de los derechos humanos. Todo con hombría y profundo sentido humano y religioso.

Como superior de escolares jesuitas, les imprimió auténtica sinceridad, ánimo aguerrido y tenacidad en el trabajo, junto a una fidelidad inquebrantable a su vocación religiosa. Erradicaba el miedo a las dificultades y riesgos, y luchaba contra toda mezquindad o estrechez personalista. Inspiraba ganas de vivir, forjando espíritus magnánimos. Todo lo hacía con la impronta recia de la personalidad dinámica que comunicaba, sin violentar la originalidad de cada uno.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 669-671. *Noticias Prov Méx* (1925, 1937, 1964).

M. ACEVEZ (†)

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Jesús María. Superior, educador.

N. 22 abril 1877, Concordia (Antioquia), Colombia; m. 10 diciembre 1973, Medellín (Antioquia).

E. 15 diciembre 1892, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 29 julio 1909, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1913, Bogotá.

Nació en una familia campesina muy religiosa, que dio a la CJ tres vocaciones más. Hizo la filosofía (1898-1901) y la teología (1906-1910) en Oña, y la tercera probación (1910-1911) en Bogotá. Participó en el I Congreso Eucarístico de Bogotá (1913) y, poco después, tuvo sus primeras publicaciones de sociología. Empezó su carrera de superior como rector (1916-1918) del colegio Claver de Bucaramanga (Santander Sur) y del colegio-noviciado (1918-1920) de Chapinero (Bogotá). Superior (1920-1924) de la misión castellana de Colombia, que incluía a Venezuela y Panamá, visitó todas las casas y, sobre todo, reunió a los rectores y prefectos de los colegios en Bogotá para organizar la educación en la región (1923-1924).

Creada la provincia de Colombia, fue su primer provincial (1924-1931). Durante esta nueva fase, la CJ se encargó (1928) de la prefectura apostólica del río Magdalena y resolvió el problema del colegio S. Bartolomé de Bogotá cuando dejó su carácter oficial. Defendió eficazmente los derechos de la Iglesia frente al proyecto de reforma educativa planteado por una misión alemana. Se le debe, además, la restauración de la Universidad Javeriana (Bogotá), inaugurada el 16 febrero 1931, con la facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas, de cuyo decanato (1931-1932) se encargó al dejar el provincialato.

Fue rector (1932-1935) de S. Bartolomé, procurador de la provincia (1933) y elector en la Congregación General XXVIII (1938). En un intervalo (1935-1937) sin cargos de gobierno, fue misionero rural y organizó la Acción Católica. Rector del Colegio Máximo (1937-1942), comenzó la construcción de un nuevo local e inició los estudios de teología en la provincia, incorporados a la Javeriana, elevada a universidad pontificia. Al ser nombrado (1942) secretario de la confederación nacional de colegios católicos, fundó y dirigió la *Revista Pedagógica*, más tarde *Revista Interamericana de Educación Pedagógica* (1945-1952), empezó una campaña por la libertad de enseñanza y, sobre todo, organizó en Bogotá el I Congreso Interamericano de Educación Católica (1945), que creó la confederación interamericana de colegios católicos.

Fue varias veces instructor de tercera probación y espiritual de los escolares jesuitas del Colegio Máximo (1953-1956) antes de trasladarse al colegio de Cali, donde se ocupó de los niños de la casa de rehabilitación infantil y de los presos de la cárcel municipal. Falleció en el colegio S. Ignacio de Medellín, adonde había sido enviado en 1960.

OBRAS: *La acción social católica en Colombia. Manual de Sociología práctica* (Bogotá, 1915). *Vocación a la Compañía. Su inspiración y cultivo* (Bogotá, 1920). *Asuntos pedagógicos* (Bogotá, 1932). *Derecho de la Compañía de Jesús sobre la hacienda de Techo. Breve síntesis de esta causa y sus documentos* (Bogotá, 1931). *Obra civilizadora de la Iglesia en Colombia* [con G. Granados] (Bogotá, 1936). «Cuál es el fin de los Ejercicios de S. Ignacio», *Manresa* 20 (1948) 25-46, 111-124; 21 (1949) 225-256. *Justicia social. Ni Comunismo ni propriedad absoluta. Comunidad de bienes creados* (Bogotá, 1955). *Solución rápida del problema social* (Bogotá, 1965).

FUENTES: Archivo Provincia de Colombia (SJ), Bogotá: «Diario espiritual (1907-1912)».

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2:84-85. PACHECO, J. M., *P. Jesús María Fernández, S.J. Itinerario de un gran hombre* (Bogotá, 1975).

J. M. PACHECO (†)

FERNÁNDEZ PEDROCHE, Juan. Misionero, superior.

N. 24 junio 1630, Alcázar de San Juan (Ciudad Real), España; m. 14 diciembre 1713, Los Llanos (Amazonas), Venezuela.

E. 22 mayo 1648, probablemente Tarragona, España; o. c. 1654, España; ú.v. 1 octubre 1661, Tunja (Boyacá), Colombia.

Al acabar sus estudios en España, zarpó (5 junio 1658) de Sevilla para el Nuevo Reino de Granada en la expedición de veinticuatro sujetos, guiada por Hernando *Cavero. Tras su tercera probación en Tunja, se encargó de la parroquia de Fontibón (1659-1661). Como resultado del viaje exploratorio de Francisco Jimeno y Francisco Álvarez (1659), que estudió la posibilidad de un establecimiento jesuita entre los indígenas de los Llanos de Casanare, el provincial H. Cavero notificó los planes de la CJ a las autoridades civiles y eclesiásticas. Dos años después, junto a los PP. Ignacio Cano y Alonso de *Neira, F integró el equipo pionero que se estableció en torno al Pauto e inició la penetración en territorio de los achaguas, tunebos y giraras. F se encargó de la evangelización de los tunebos y, a pesar de repetidos fracasos, fundó la *reducción Nuestra Señora del Pilar de Patute (hoy en Arauca, Colombia).

Durante su larga vida, redactó frecuentes informes sobre el estado de las misiones (1661-1697) —muestras de su profundo conocimiento del mundo indígena— y tuvo un papel destacado en defensa de los achaguas, amenazados por las incursiones del esclavista Esteban Sánchez Chamorro (1670).

Pasó (1667) al puerto de Casanare, encrucijada de diversos grupos indígenas y puerta de la Guayana. Desde el año siguiente, fue cuatro veces superior (1668-1672, 1678-1681, 1684-1688, 1703-1706) de las misiones de Los Llanos, además de párroco de Pauto, por lo menos hasta 1691. Murió en Los Llanos, tras cincuenta y dos años en las misiones, y sesenta y cinco en la CJ.

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q. 14, 15 II*; *Cong. Prov. 80* 106. AGI: *Santafé 249*. Archivo Nacional de Bogotá: *Curas y Obispos 20* 1-2, *36* 16-31; *Poblaciones Boyacá 2* 32ss.

BIBLIOGRAFÍA: JEREZ, H., *Los jesuitas en Casanare* (Bogotá, 1952) 88-89. PACHECO, *Colombia* 2:96-97, 354-356, 372-374, 390-392, 395-397. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 197-199. ÍD., *Documentos*. ÍD., *Orinoquia* 1:512-514. RIVERO, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1883).

M. VIANA

FERNÁNDEZ PRADEL, Jorge. Profesor, promotor social, escritor.

N. 26 septiembre 1879, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 18 febrero 1961, Santiago.

E. 18 marzo 1897, Córdoba, Argentina; o. 25 agosto 1912, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1915, Calera de Tango (Región Metropolitana).

Acabado el noviciado en la viceprovincia argentino-chilena, fue enviado a España. Estudió humanidades (1900-1903) en Veruela, y filosofía (1904-1905) en Tortosa y en el escolasticado de la provincia de Toulouse (1905-1907), entonces establecido en Gemert (Holanda). Después de enseñar matemáticas y francés (1907-1909) en el colegio El Salvador de Zaragoza, cursó el primer año de teología en Tortosa (1910), el segundo y tercero en Enghien (1910-1912), y el cuarto (1912-1913) en Dublín (Irlanda). Hecha la tercera probación en Tullamore (Irlanda), regresó a Chile en 1914. En su larga estancia en Europa (catorce años),

se interesó sobre todo en la difusión de la doctrina social de la Iglesia. Estuvo en contacto con el P. Gustave *Desbuquois, uno de los fundadores de Action Populaire de Reims, cuyo espíritu renovador le sirvió de modelo para su labor pastoral.

Destinado al colegio S. Ignacio de Santiago, fue profesor de religión, filosofía e historia, y director de la *congregación mariana (1915-1917). Al no ser bien acogidas sus ideas por algunos sectores conservadores, tuvo que pasar a Argentina como profesor de religión e inglés en los colegios de la Inmaculada de Santa Fe (1918) y el Salvador de Buenos Aires (1919-1920). Vuelto a Chile en 1921, fue director de la congregación mariana en el colegio S. Ignacio, profesor de sociología en la Universidad Católica de Santiago y director de círculos de estudios sociales. Dio muchas tandas de ejercicios a jóvenes y obreros, y durante el verano recorría el país dando conferencias, sobre todo en las regiones mineras del norte. De nuevo considerada peligrosa su labor concientizadora, salió de Chile (1934). Trabajó en Santafé de Bogotá (Colombia) como secretario de la Universidad Javeriana, asesor de la Acción Católica en el colegio S. Bartolomé y director de ejercicios a jóvenes y obreros. Volvió a Chile en 1938 tras la derrota de los partidos de derecha. Se dedicó a los círculos de estudios sociales y a la formación de cooperativas de obreros. Fue asiduo colaborador de la revista *Mensaje*, fundada (1952) por el P. Alberto *Hurtado, antiguo discípulo suyo.

OBRAS: *Le Chili après cent ans d'indépendence* (París, 1912). *Chile a los cien años de vida autónoma. 1818-1918* (Buenos Aires, 1918). *La verdad sobre Rusia* (Santiago, 1931). *Acción Católica. Doctrina y realización* (Bogotá, 1935). *Un nuevo orden social. Bases para construirlo* (Santiago, 1939). *Sindicalismo y corporativismo* (Buenos Aires, 1939). *Acción Católica. Principios-realización* (Quito, 1939). *Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico* (Santiago, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: Cid G., F. J., *El humanismo de Jorge Fernández Pradel* (Santiago, 1976). «Jorge Fernández Pradel, S.J.», *Mensaje* (marzo-abril 1961) 72-73. *Noticias Jesuitas. Chile* (marzo 1961) 9-14.

E. Tampe

FERNÁNDEZ-REGATILLO Y GÓMEZ-PINAL, Eduardo. Canonista.

N. 26 abril 1882, Cortigueira-Suances (Cantabria), España; m. 5 noviembre 1975, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

E. 12 noviembre 1901, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1916, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1919, Comillas (Cantabria).

Nacido en una familia dedicada al comercio, fue el undécimo de diecisiete hermanos, y recibió la segunda enseñanza en el colegio escolapio de Villacarriedo (Cantabria). Entró en la CJ al terminar sus estudios de filosofía en el entonces seminario central de Salamanca. Hechos dos años de humanidades y retórica, cursó la filosofía (1905-1908) y la teología (1913-1917) en Oña, con un intervalo de docencia en el colegio de La Guardia (Pontevedra). Hizo la tercera probación en Manresa (Barcelona).

Después de enseñar un año en la Universidad de Comillas, estudió (1919-1921) derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde obtuvo el doctorado summa cum laude. A fines de 1921 se reincorporó a la Universidad de Comillas, a la que se consagró de por vida como profesor de derecho canónico, en sus sedes de Cantabria (1922-1959) y de Madrid (1960-1973), con una interrupción (1936-1937) a causa de la guerra civil española. De 1938 a 1960 fue decano de la facultad de derecho canónico. Fue por veinte años (1932-1952) consultor de provincia, y elector en la Congregación General XXX (1957).

Intervino en el *Vaticano II, como miembro de la Comisión preparatoria *pro disciplina cleri et populi christiani* (1960-1962), y después, como perito pontificio, en el desarrollo del Concilio. En España con frecuencia le pidieron dictámenes la Nunciatura y el Ministerio de Asuntos Exteriores. La comisión para la revisión del CIC también lo tuvo entre sus consultores. Son numerosas sus publicaciones, especialmente las canónico-didácticas, que se distinguen por su diafanidad, buen sentido jurídico, alta vulgarización y gran influjo en los centros docentes. Del prestigio social que gozaba son testimonios la Cruz de Honor de S. Raimundo de Peñafort y la de Alfonso X el Sabio, con que fue condecorado. A sus virtudes de religioso y méritos de catedrático y publicista juntaba rasgos de sencillez cautivadora e incansable servicialidad.

OBRAS: *Cuestiones canónicas de Sal Terrae, acomodadas al nuevo CIC*, 2 v. (Santander, 1927-1928). *Concordatos* (Santander, 1934). *Institutiones Iuris Canonici*, 2 v. (Santander, 1941-1942). *Ius sacramentarium*, 2 v. (Santander, 1945-1946). *Interpretatio et iurisprudentia CIC* (Santander, 1949). *Derecho parroquial* (Santander, 1951). *Theologiae Moralis Summa*, 3 v. (coaut. M. Zalba) (Madrid, 1952-1954). *El Concordato español de 1953* (Santander, 1961). *Derecho matrimonial eclesiástico* (Santander, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: García Barberena, T., «E. Fdez. Regatillo», *Revista Española Derecho Canónico* 31 (1975) 509-510. Lodos, F., «In memoriam. E. Fdez. Regatillo», *ibídem*, 32 (1976) 218-226. Muñoyerro, L. A., «Obra jurídica y personalidad del P. E. Fdez. Regatillo», *MisCom* 15 (1951) 15-46.

F. Lodos (†)

FERNÁNDEZ SANCHO, Hilario. Operario.

N. 14 enero 1845, Galilea (La Rioja), España; m. 12 julio 1912, Córdoba, Argentina.

E. 6 julio 1899, Córdoba; o. 21 diciembre 1867, Calahorra (La Rioja).

Recién ordenado sacerdote, pasó (1868) a Chile, donde trabajó celosamente hasta su ingreso en la CJ, sobre todo desde 1884, con la Sociedad Obrera de San José, por él fundada. Tras una estancia en Montevideo, Uruguay (1900-1903) y Mendoza, Argentina (1904), se hizo cargo de otra Sociedad Obrera de San José en Córdoba, en la que puso de manifiesto sus grandes cualidades de organizador. En esta última ciudad, se ocupó en la realización de un vasto plan edilicio, y fue un inspirado consejero del sector obrero, así como un celebrado predicador.

BIBLIOGRAFÍA: GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 671-673. ISERN, J., *Un apóstol social. El R.P...* (Buenos Aires, 1915). *NDBA* 3:35.

H. STORNI

FERNÁNDEZ TRUYOLS, Andrés. Escriturista, escritor.

N. 15 diciembre 1870, Manacor (Baleares), España; m. 3 noviembre 1961, S. Cugat del Vallés (Barcelona), España.

E. 12 enero 1895, Gandía (Valencia), España; o. 21 diciembre 1894, Palma de Mallorca (Baleares); ú.v. 2 febrero 1908, Tortosa (Tarragona).

Ingresó joven en el seminario diocesano de Palma de Mallorca y se ordenó de sacerdote muy poco antes de entrar en la CJ. Acabó el noviciado en Veruela, donde repasó humanidades y filosofía, así como teología (1899-1901) en Tortosa y Sgda. Escritura (1901-1903) en Canterbury (Inglaterra). Enseñó Escritura en St. Beuno's (1903-1906) de Gales y en el teologado de Tortosa (1906-1909). Al fundarse el Pontificio Instituto *Bíblico (1909) en Roma, fue llamado a formar parte de su claustro de profesores; desde este momento, excepto en sus últimos años de vida, toda su actividad está ligada al «Bíblico»; ocupó los cargos de vicerrector (1914-1917) y de rector (1918-1924). Desde 1929 hasta 1947 residió en la casa del Instituto en Jerusalén, desde donde emprendió muchos viajes de investigación por Palestina y países circundantes. Ya anciano, enseñó todavía algunos años en Sarriá de Barcelona y, tras otra estancia en Roma, se retiró a Sant Cugat del Vallés, donde falleció.

Sus numerosas publicaciones, muchas de ellas estrictamente científicas y otras de alta divulgación, abarcan todo el campo de los estudios bíblicos; se interesó especialmente por la geografía bíblica y las cuestiones hermenéuticas, pero compuso también amplios comentarios a varios libros del Antiguo Testamento y una Vida de Jesucristo que tuvo gran difusión. Le dieron fama en el mundo científico sus teorías sobre los sentidos de la Escritura y, en especial, sobre el *sensus plenior*, término que, al parecer, fue el primero en utilizar.

OBRAS: *Problemas de topografía palestinense* (Barcelona, 1936). *In librum Iosue* (París, 1938). *Vida de Nro. Sr. Jesucristo* (Madrid, 1954). *Comentario a los libros de Esdras y Nehemías* (Madrid, 1950). *Geografía bíblica* (Barcelona, 1951). [Bibliografía] *EstEcl* 34 (1960) 315-325.

BIBLIOGRAFÍA: ARCE, A., *Vida y escritos del P. A. Fernández* (Jerusalén, 1944). *NCE* 5:891. POLGÁR 3/1:656s. SOLÁ, F. DE P., «El R. P...», *EstEcl* 34 (1960) 311-315.

L. LADARIA

FERRÃO, Bartolomeu. Secretario de Ignacio de Loyola.

N. Castelo Branco, Portugal; m. 20 octubre 1548, Roma, Italia.

E. 1538, Roma; o. c. 1545, Roma.

De familia noble, conoció a Ignacio de Loyola y sus compañeros, poco después de la llegada de éstos a Roma en 1537. Impresionado con el fruto que hacían en sus ministerios, les pidió hacer los Ejercicios bajo su dirección y, luego, decidió unirse a ellos. Admitido por Ignacio, pasó a habitar en la misma casa al lado de él. Después de un año de noviciado, hizo sus votos, que Ignacio recibió durante una misa en la iglesia de *Aracoeli*, junto al Capitolio. En abril 1540, F fue con otros compañeros a la Universidad de París, para sus estudios del sacerdocio; pasó, luego, a Lovaina (Bélgica) y siguió a Portugal, donde aún estaba en octubre 1543. Regresó a Roma en 1544 e Ignacio lo nombró su secretario (1545-1547) y ministro de la casa. Parece probable que fuese el copista de parte del texto castellano de los Ejercicios, conocido como *autógrafo*. Murió tuberculoso. Destacó por su piedad y sencillez.

FUENTES: ARSI:. *Ital. 58* 364, 365v.

BIBLIOGRAFÍA: *EpMix* 1:87. *ExSpir* 87, 92, 95. *FontNarr* 1:839; 3:839. FRANCO, *Ano santo* 611-612. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:616-617. GUILHERMY, *Ménologe, Portugal* 2:348-349. RODRIGUES 1/1:210-212. SCADUTO, *Catalogo* 55.

J. VAZ DE CARVALHO

FERRARA, Marco, véase FERRARO, Marco.

FERRARI, Bernardino. Misionero, superior.

N. 1537, Longobucco (Cosenza), Italia; m. 25 septiembre 1584, Amboina (Molucas), Indonesia.

E. 20 enero 1556, Nápoles, Italia; o. septiembre 1564, Roma, Italia; ú.v. 26 noviembre 1570, Sassari, Italia.

Hizo sus estudios en el *Colegio Romano. Después de diez años de apostolado en Sassari, fue destinado a la India. Llegó a Lisboa (1574) cuando ya había zarpado la flota en la que iba Alessandro *Valignano con 40 jesuitas, y aprovechó la espera para aprender portugués. Embarcó el 14 marzo 1575 como superior de cuatro jesuitas y, apenas llegado a Goa (diciembre 1575), participó en la Congregación Provincial como secretario. Trabajó varios años entre los *cristianos de Sto. Tomás en Vaipicotta, y aprendió malayalam y caldeo. Valignano lo destinó a China, pero de nuevo perdió la nao y, en su lugar, fue Michele *Rugieri.

Superior y visitador de las Malucas, cuando se dirigía hacia ellas (1579), su nave fue atacada por javaneses cerca de Surabaja (Java, Indonesia) y sus dos compañeros asesinados; F escapó, pero tuvo que volver a Malaca (Malasia), y por fin llegó a Tidore en noviembre 1580. En cuatro años escasos restauró la misión, que tras la pérdida de la fortaleza de Ternate (1575) estaba casi destruida; levantó nuevas iglesias, visitó Tidore, Amboina, Buru y Labuha; planeó la recuperación del Moro y Siau, y se puso en contacto con los jesuitas españoles, que habían llegado a Manila (Filipinas) en 1581. Urgió el nombramiento de un viceprovincial para Malaca y las Molucas, pero sin éxito. También propuso fundar un seminario para sacerdotes indígenas.

OBRAS: [Cartas e informes], *DocInd* 9:254s, 625s; 11:471-476. *MonMal* 2:67-73, 97-106, 112-121, 124-130, 141-147.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 9-14. *MonMal* 2:772s. POLGÁR 3/1:657. WESSELS, *Amboina* 186. ÍD., *Catalogus* n.35.

H. JACOBS (†)

FERRARI, Giovanni Battista. Orientalista, horticultor.

N. 1 mayo 1584, Siena, Italia; m. 1 febrero 1655, Siena.

E. 24 abril 1602, Roma, Italia; o. c. 1612, Roma; ú.v. 30 mayo 1621, Roma.

Cursó la filosofía y la teología en el *Colegio Romano, donde, acabados sus estudios, enseñó latín por cuatro años y ocupó la cátedra de hebreo por veintinueve (1618-1647). Fue también prefecto de estudios (1616-1628) en el *Colegio Maronita de Roma. Retirado de la docencia (1647) por su precaria salud, pasó sus últimos años en el colegio de Siena.

Por su conocimiento del árabe, fue nombrado por Urbano VIII miembro de la comisión que preparaba la versión de la Biblia al árabe. En colaboración con otros expertos de la lengua siriaca, compiló y publicó (1622) un diccionario siriaco de términos bíblicos. Escribió asimismo una obra sobre el cultivo de las flores y otra muy apreciada sobre el de los naranjos, esta última ilustrada con 101 imágenes impresas con planchas de cobre. En 1623, apareció una antología de sus discursos en elegante latín, que tuvo ocho ediciones hasta 1730.

OBRAS: *Nomenclator syriacus* (Roma, 1622). *Orationes* (Roma, 1623). *De florum cultura* (Roma, 1623). *Hesperides sive de malorum aureorum cultura et usu* (Roma, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: BELLI BARSALI, I., «Una fonte per i giardini del Seicento: il trattato di G. B. F.», *Il giardino storico italiano* (Florencia, 1981) 222-234. MARTINI, S., «Giovanni Battista Farrari. Einer der bedeutendsten Vorläufer der Pomologie», *Schweizer Garten* 25 (1955) 348-350. POLGÁR 3/1:657. SOMMERVOGEL 3:676-679. VILLOSLADA, *Storia* 326. *DHGE* 16:1217-1219. *LE* 6:221. *LTK* 4:89.

M. ZANFREDINI

FERRARI, Giovanni Francesco, véase DE FERRARIIS, Giovanni Francesco.

FERRARI, Guido. Latinista, historiador, escritor.

N. 6 febrero 1717, Novara, Italia; m. 11 febrero 1791, Monza (Milán), Italia.

E. 20 junio 1733, Génova, Italia; o. c. 1743, Milán; ú.v. 15 agosto 1750, Milán.

Durante sus estudios (1735-1747), alcanzó tal dominio del latín que, tras la tercera probación, se le confió la cátedra de retórica en la Universidad Brera de Milán y la regentó por once años (1747-1758), con fama de uno de los mejores latinistas de su tiempo. Giulio Cesare *Cordara lo eligió como revisor de sus trabajos. Obligado a dejar la docencia por su mala salud, se quedó en Brera como escritor (1758-1773). Con un latín elegante y notable objetividad, escribió relatos de hazañas militares, sobre todo del gran general, el príncipe Eugenio de Saboya, entre las que destaca *De bello pannonico* (escrita mientras F era estudiante de teología) y *De bello italico*. Publicó, también, estudios sobre la historia antigua de Lombardía, así como muchos elogios y discursos de ocasión. Cultivó la epigrafía latina con notable éxito. Después de la *supresión de la CJ (1773), el marqués Recalcati, nuevo rector del Colegio Real de Monza, le invitó a residir allí, donde seguían otros antiguos jesuitas. Francesco Ricca, también ex jesuita, preparó en seis volúmenes la edición de las obras de F, que éste mismo había ya iniciado.

OBRAS: *De rebus gestis Eugenii Principis a Sabaudia Bello Pannonico* (Roma, 1747). *De rebus gestis Eugenii Principis a Sabaudia Bello Italico* (Milán, 1752). *Inscriptiones* (Milán, 1765). *Dissertationes pertinentes ad insubriae antiquitates* (Milán, 1765). *De rebus gestis Eugenii Principis a Sabaudia Bello Germanico... Bello Belgico* (Zutphen, 1773). *Res gestae auspiciis M. Theresiae Augustae ab ejus regni initio ad annum MDCCLXIII. Inscriptionibus explicatae...* (Viena, 1773). *Opera*, 6 v. (Milán, 1791).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:136-137. NATALI, G., *Il Settecento* (Milán, 1947) 386, 415, 527, 557. RICCA, F., «De obitu et moribus Guidoni Ferrarii», en F. FERRARI, *Opera*, 6 v. (Milán, 1791) 1:lxv-lxxxviii. ROSA, E., «Intorno al '700 milanese», *CivCat* 85 (III 1934) 367-378. ÍD., «Un esempio di "scuola serena" nel "Settecento milanese"», *CivCat* 85 (IV 1934) 53-68. SOMMERVOGEL 3:670-676. *EI* 15:54.

M. ZANFREDINI

FERRARO, Juan Antonio. Profesor, escritor.

N. 24 septiembre 1717, Antioquia, Colombia; m. después de 1777, posiblemente Gubbio (Perugia), Italia.

E. 30 julio 1738, Tunja (Boyacá), Colombia; o. 1750, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 21 marzo 1755, Santafé de Bogotá.

Acabado su primer año de filosofía, ingresó en la CJ y completó los estudios superiores en la Universidad Javeriana de Bogotá en 1750. Tras la tercera probación en Tunja en 1751 y una breve docencia de gramática en el colegio San Ignacio de Cartagena, pasó su vida en la Javeriana como profesor de filosofía y, luego, de teología, de la que escribió varias obras, que se conservan manuscritas. En 1767, fue nombrado rector de Santiago de la Paz, la Universidad Real y Pontificia de Santo Domingo. Cuando preparaba su viaje para tomar posesión del cargo, le llegó en Maracaibo (Venezuela) el decreto de Carlos III expulsando a los jesuitas de las colonias españolas. En 1774, F residía en el exilio italiano de Gubbio y, según noticias de Felipe *Gilij, aún vivía en enero 1777.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, J. M., «Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 64. QUECEDO, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 192-194. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 200-201. TISNÉS, R., «Jesuitas expulsados de Nueva Granada (1767)», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 6 (1967) 163.

H. GONZÁLEZ O. (†)

FERRARO (FERRARA, FERRARI), Marco. Misionero.

N. c. 1554, Catanzaro, Italia; m. 18 octubre 1628, *Macao, China.

E. octubre 1578, probablemente Nápoles, Italia; o. antes de mayo 1585, Goa, India; ú.v. 1599, Kawachinoura (Kumamoto), Japón.

De familia noble, Ferraro, como escribía en sus autógrafos, tuvo un hermano, Alessandro, también jesuita, que fue misionero en la India. Estudió leyes y, ya jesuita, cursó Artes y dos años de teología en el *Colegio Romano. Zarpó de Lisboa (Portugal) el 10 abril 1584 y llegó a Goa el 2 octubre, donde acabó la teología y se ordenó de sacerdote. Junto con nueve compañeros, partió para Macao el 1 mayo 1585 y, tras estudiar un año *casos y japonés, desembarcó en Hirado (Japón) en agosto 1586.

En Nagasaki y luego en el seminario de Arima, perfeccionó la lengua. El decreto de expulsión de Hideyoshi le sorprendió (julio 1587) en su nuevo puesto de Amakusa, pero no lo abandonó y en septiembre logró convertir a un señor territorial y a 3.000 de sus vasallos. Al llegarle la noticia (25 octubre) de la presunta revocación del decreto, escribió al general Claudio Aquaviva, al que le unía una sincera amistad, y le pidió una pintura al óleo con la escena de la crucifixión contemplada por ángeles llorosos. Por su parte, le envió una descripción de «estos reinos». En octubre 1589 le escribió de nuevo sobre la pintura y le pidió además unas planchas de cobre «para imprimir imágenes», para lo que se supone estaría cualificado. En 1592, F se encontraba en Kawachinoura, donde entonces estaba el colegio y el noviciado. Los sacerdotes de la casa atendían a más de 10.000 cristianos esparcidos en 35 iglesias. Ese año se fundó la residencia de Kōzuura, donde F fue superior local al menos desde 1597. El 5 febrero había acaecido la muerte de los 26 Mártires de Nagasaki y, poco después, siguió el segundo decreto de Hideyoshi expulsando a los misioneros. F se quedó en su puesto y sólo se ausentó dos meses al sentirse por la zona los efectos de la batalla de Sekigahara (21 octubre 1600), culmen de la lucha por la hegemonía nacional. El anticatólico Katō Kiyomasa invadió Amakusa destruyendo misiones, menos la de F: «ya que el padre que está ahí me manda con frecuencia frutos de su jardín» (*JapSin 14* II 192). F cuidó de su cristiandad hasta la expulsión definitiva, decretada por Tokugawa Hidetada y ejecutada en noviembre 1614.

En su destierro en Macao, vivió de la esperanza de volver a Japón y del recuerdo de varios de sus cristianos martirizados desde 1615. Su acción apostólica se intensificó, así como su fama de misionero. Tan amado y respetado como en Japón, se le llegó a llamar «santo». Tuvo reputación de taumaturgo, profeta y capaz de penetrar en los corazones. F se consagró a las obras de misericordia, en especial con los leprosos. La narración de Giuliano *Baldinotti sobre estos hechos milagrosos se conserva en la Academia de la Historia de Madrid y en la Biblioteca Ajuda de Lisboa.

FUENTES: ARSI: *JapSin 10 I-II, 11 II, 13 I, 14 II, 16 I-II; Goa 24 I, 27, 47; Hist. Soc. 44.* BPAL: *490-V-6.* Biblioteca RAH: *Jesuitas 9/7236.*

BIBLIOGRAFÍA: CHIMIRRI, B., *Nel centenario del R. Liceo Ginnasio di Catanzaro* (Catanzaro, 1913). D'AMATO, E., *Memorie della... città di Catanzaro* (Nápoles, 1670). DELPLACE, L., *Le Catholicisme au Japon*, 2 v. (Bruselas, 1909-1910) 2:135. *DocInd* 13:10* 516-518, 526-527, 615. FERRARI, U., «Gesuiti a Catanzaro», *Storia e Nobilità* 4 (octubre 1970) 11-15. FIORE, G., *Della Calabria illustrata* (Nápoles, 1743). *MonJap* 1:1171-1172. SCHÜTTE 330-331. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 404. VALIGNANO, *Sumario* 430.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FERREIRA, António. Misionero, profesor, superior.

N. c. 1606, Lisboa, Portugal; m. 12 abril 1670, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 12 junio 1621, Lisboa; o. 1631, Portugal; ú.v. 31 julio 1647, *Macao, China.

Al acabar sus estudios en Portugal, interrumpidos por un año de enseñanza de humanidades en S. Miguel (Azores), F zarpó de Lisboa hacia la misión del Japón el 4 mayo 1632. Pasó cuatro años en Goa, en cuyo colegio de S. Paulo enseñó humanidades los últimos dos años. A su llegada a Macao, enseñó teología y obtuvo (1637) el título de Maestro en Artes. Dos años después (octubre 1639), se alineó con Gaspar *Luis en el problema de la destitución del anciano *visitador Manuel *Dias senior, siendo con todo uno de los elementos más moderados. Hombre entregado a la docencia y al estudio, fue destinado (1645) a una provincia india por el visitador Manuel de *Azevedo, recién llegado de Goa, pero a propuesta suya le concedió quedar como misionero en Tonkín, que dependía de la del Japón. Vuelto (1647) a Macao, a más de su docencia de teología, desempeñó diversos oficios, como ministro del colegio de S. Paulo, prefecto de estudios y de la iglesia. Fue asimismo viceprovincial de Japón en el exilio (julio 1656- agosto 1658). En diciembre 1667, F dejó Macao para volver a Goa, adonde llegó a fines de marzo 1668, destinado a India probablemente por su precaria salud. A los dos años murió en la residencia de Bandora (Bandra, suburbio de Bombay).

F mereció durante su vida sinceros elogios como profesor y como religioso. Su entrega al trabajo, unida a su debilidad física, dañó notablemente su salud. Gaspar do *Amaral encomió en 1645 un tratado de F, «tan docto que los inquisidores... lo estimaron mucho tanto en Goa como en Lisboa, donde yo lo envié». La objetividad de este escrito, hoy perdido, causó la animosidad de algunos macaenses, y de rechazo su envío a la misión de Tonkín por dos años (1645-1647). Unos días antes de partir, había acabado de redactar la *carta annua de 1644. Como viceprovincial tomó parte en el proceso de *non cultu* (ausencia de veneración pública) del catequista Andrés, protomártir de Cochinchina (Vietnam). Su vida de estudio y silencio y la falta de documentos sobre él (con la excepción de los fríos datos ofrecidos

en los catálogos) han sido causa de su marginación en las historias del tiempo.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I, 25, 26, 161 II*; *Lus 6, 39, 44 II*; *Goa 25*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-66*.

BIBLIOGRAFÍA: *DocMak* 63-66. *MonIap* 1:1172. Schütte 1120.

J. Ruiz-de-Medina (†)

FERREIRA, Bento. Misionero, matemático real, superior.

N. 1 mayo 1721 Coímbra, Portugal; m. 13 septiembre 1755, Tonkín, Vietnam.

E. 20 enero 1736, Lisboa, Portugal; o. 1746-1749, *Macao?, China; ú.v. 15 agosto 1754, provincia de Tonkín.

Había casi completado sus estudios de humanidades antes de entrar en la CJ. Después, dedicó otro año a los clásicos, tres a la filosofía, dos a las matemáticas y cuatro a la teología. Partió para la provincia de Japón en el exilio en 1746, sin ser aún sacerdote. A la muerte del jesuita Karl Slamenski (7 junio 1747), cirujano real, el rey Nguyên Phuóc Khoat (Vo Vuong) llamó en su lugar a Johann *Koffler, y a F como matemático, a la corte de Sin-hoa (hoy Hué) en Cochinchina (Vietnam). En 1749, peligró la estabilidad del trono hasta que se sofocó una conspiración de los residentes chinos. Este mismo año la benevolencia del Rey hacia los misioneros comenzó a enturbiarse cuando el comerciante Pierre Le Poivre, comisionado por el Rey de Francia, pretendió la exención de impuestos para los navíos franceses y prometió, en cambio, una suma de dinero y un regalo para Vo Vuong a la llegada de cada nave. Le Poivre acudió a los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París y al *vicario apostólico, Armand François Lefèvre, para comprar el favor de los mandarines cristianos ante el Rey. Los intereses materiales de los intermediarios y del mismo Vo Vuong llevaron al fracaso de la embajada comercial y al descrédito de los misioneros franceses, y de rechazo a los demás, incluidos los jesuitas. La enemistad real creció cuando la nave portuguesa *São Luís* arribó (1750) a Turan (hoy Da Nang) con cartas y mantenimientos para los misioneros. El procurador jesuita Xavier *Monteiro confió a un desconocido un paquete con más de cien cartas. Este, sin embargo, quiso ponerlas a precio, y fueron confiscadas cierto tiempo. Vo Vuong sospechó de los jesuitas y movilizó durante un mes a posibles traductores dominicos y franciscanos, y al fin a varios jesuitas de Sin-hoa, incluido F. Aunque no parece que las cartas comprometieran a los jesuitas, fueron ocasión del decreto real de expulsión de todos los misioneros y la confiscación de sus bienes. La primera iglesia destruida fue la que regentaba F en Sin-hoa. Este pasó en prisión la noche del 25 julio 1751, y el 26 le llevaron custodiado a Faifo (actual Hoi An), adonde llegó el 1 agosto. Conducidos a Turan el 25, F y otros veintiséis misioneros de varias órdenes zarparon el 26 hacia Macao. Pasó luego a Tonkín como misionero y matemático, y a la vez fue superior de la misión desde 1753. Dos años después, murió en plena juventud.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 26*; *Lus 17*; *Hist. Soc. 53a*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-29*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 90. Teixeira, *Macau e a sua diocese*, ver índice.

J. Ruiz-de-Medina (†)

FERREIRA, Christóvão (SAWANO Chūan). Misionero, superior.

N. c. 1580, Torres Vedras (Lisboa), Portugal; m. 4/5 noviembre 1650, Nagasaki, Japón.

E. 25 diciembre 1596, Coímbra, Portugal; o. 25 diciembre 1608, *Macao, China; ú.v. 1 octubre 1617, Nagasaki; jesuita hasta 1 noviembre 1636.

Al año de entrar en la CJ, se trasladó con los otros novicios al nuevo noviciado de Campolide en Lisboa. Inició sus estudios en la universidad de Coímbra y, el 4 abril 1600, zarpó de Portugal, junto con otros diecinueve jesuitas, bajo la dirección de Pedro de *Almeida. Al llegar a Goa (India), los destinados a China y Japón siguieron hasta Macao, donde F terminó sus estudios.

En 1609 se embarcó para Nagasaki, desde donde fue enviado al seminario de Arima para el aprendizaje del japonés. En Kyōto desde 1612, sustituyó a Geronimo *Rodrigues en 1615 como superior del distrito central del Japón. Al decretar (1614) Tokugawa Ieyasu la expulsión de los misioneros del Japón, F continuó, oculto, su apostolado entre los cristianos de Kyōto, Fushimi, Tamba y Settsu. Cuando el viceprovincial Rodrigues abandonó Japón (octubre 1617), el nuevo provincial Mateo de *Couros llamó F a Nagasaki como su secretario. En el verano 1618, F ayudó al visitador de la provincia Francisco *Vieira y, encarcelado Carlo *Spinola, le sucedió en el cargo de ecónomo provincial.

F regresó (1621) al Japón central y trabajó, principalmente en Ōsaka por cuatro años. Desde 1623 a 1632, fue reuniendo datos acerca del martirio de sus compañeros jesuitas en Japón: en especial, sobre el «gran martirio» (4 diciembre 1623) de Edo (Tōkyō), los de la península de Shimabara y de los manantiales sulfúricos de Unzen (1627 y 1628), y el de *Ishida Antonio y compañeros —el último relato en enviar a Roma (22 marzo 1632)—. Al morir el provincial Couros (12 julio 1632), se hizo cargo de la provincia Sebastião *Vieira y, tras su captura (verano 1633), le sucedió F como provincial en funciones. F había sido nombrado viceprovincial el 23 diciembre 1632, pero la carta de nombramiento nunca le llegó. Arrestado otro grupo de sacerdotes y religiosos, entre ellos F (18 octubre 1633), fueron llevados a la fosa en Nagasaki (*Mártires japoneses). F apostató después de cinco penosas horas de estar colgado cabeza abajo.

Le dieron una casa en Nagasaki y le insistieron en que se casase con la viuda de un comerciante chino ejecutado, pero ni él ni la mujer lo aceptaron, aunque F fue obligado a mantener la mujer como ama de casa. Cuando unos mercaderes portugueses

lo visitaron en 1635, observaron que la mujer vivía en la casa con él. F adoptó desde entonces el nombre de Sawano Chūan, por el cual se le conoce en la historia japonesa. Documentos fidedignos hablan de un hijo, Sawano Chūjirō, y de dos hijas, pero no se ha podido determinar si eran hijos de F o del primer matrimonio de la viuda. Para ganarse la vida, F trabajó como intérprete y traductor de documentos portugueses y españoles; evitó el trato con los extranjeros, que sus compatriotas interpretaron como un sentimiento de vergüenza por su apostasía, aunque, tal vez, se le prohibió para que no lo indujeran a retractar su negación del cristianismo. Cuando Antonio *Rubino y sus compañeros fueron capturados (1642), un apóstata, llamado Juan, hizo de intérprete; y se ha pensado que este nombre era una corrupción de Chūan (=F), pero no hay prueba cierta. Ni parece que F fuese el inventor del *efumi* (pisar una imagen sacra en señal de apostasía), ya que se usaba antes de la caída de F (según Kataoka Yakichi).

En 1636 apareció el folleto *Kengiroku* (Una revelación de falsedades), atribuido a F, de cuya autoría se dudó ya en 1930 (Anesaki Masaharu). Fue F, sin embargo, quien hizo la traducción de un tratado científico *Kenkon Bensetsu* (Explicación crítica del cielo y la tierra), en cuya introducción figura como traductor. Aunque entre 1634-1650 nada indica que F se ocupase en actividades médicas, su valía en el progreso de la medicina en el Japón no radicó tanto en sus conocimientos médicos, cuanto en su labor de intérprete y, posiblemente, de traductor. La apostasía de F causó gran impresión en el Extremo Oriente y Europa. No se escatimaron esfuerzos para lograr su conversión. Al menos, lo intentaron en vano tres jesuitas: *Kasui Pedro, por dos veces (1636 y 1639), Marcello *Mastrilli (1637) y Rubino (1643). Murieron todos en el tormento de la fosa.

En 1652 llegó a Europa la noticia de la retractación de F y de su ulterior martirio en la fosa. Desde luego, no hay duda que murió el 4 ó 5 noviembre 1650, según se sigan las versiones dispares del registro del templo budista, donde fue enterrado, o de los holandeses de Deshima. Recientemente, Josef Franz Schütte ha examinado cuidadosamente los informes del posible martirio de F y se inclina a juzgarlos dignos de crédito. Estos indican que F tenía más de ochenta años (en realidad, setenta) y que guardaba cama desde hacía años por estar enfermo y débil. Un gran cambio se había operado en su espíritu y, aborreciendo su anterior caída, manifestaba su convicción interna en voz alta. Sus vecinos lo oyeron e informaron a los guardias, quienes, al principio, le tomaron por loco, pero ante su insistencia, lo comunicaron al gobernador y lo llevaron al tormento de la fosa. La sentencia se quiso aplicar en secreto para evitar conmoción en la ciudad, pero, de hecho, muchos japoneses, tanto cristianos como no cristianos, fueron testigos de que F dio su vida por Cristo. Tal vez no haya que dar tanto crédito a la declaración jurada de los mercaderes cristianos, como hace Schütte. En todo caso, parece exagerado el relato del martirio, aunque en lo básico pueda ser cierto. Probablemente, siempre quedará un velo de misterio sobre el caso de F.

OBRAS: «Relatione della persecutione nell'anno 1627», *Lettere annue* (Roma, 1632) 249-324: Streit 5:498-501. [«Una revelación de falsedades»], cf. Proust, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: Cieslik, H., «The case of Cristovão Ferreira», *MonNipp* 29 (1974) 1-54. *DHGE* 16:1236. Franco, *Imagem Lisboa* 366. Koga, J., «Haikyōsha Sawano Chūan», *Shigaku* 16 (1940) n.3. Polgár 3/1:657s. Proust, J., *La supercherie dévoilée. Une réfutation du catholicisme au Japon au XVII siècle* (Paris, 1998). Schütte, *Archivo* 454. Streit 5:991.

H. Cieslik (†)

FERREIRA FONTES, João. Superior, predicador, escritor.

N. 28 febrero 1882, Sanguedo (Vila da Feira), Portugal; m. 3 enero 1943, Braga, Portugal.

E. 6 septiembre 1897, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1913, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1916, Pontevedra, España.

Estudió humanidades en Barro (1899-1902) y filosofía en Setúbal (1904-1907). Fue profesor en los colegios jesuitas de Oporto y de S. Fiel. Estando en el colegio de Campolide, en Lisboa, fue encarcelado (5 octubre 1910) con otros religiosos y desterrado con ellos a principios de noviembre. Cursó la teología en Enghien (Bélgica, 1910-1911) y en Valkenburg (1911-1914), e hizo el año de tercera probación en Exaten (Holanda). Tuvo un año de estudio privado de apologética (1916-1917) en Hastings (Inglaterra) durante su estancia en la casa portuguesa de escritores de Pontevedra (1915-1922), en el cercano colegio de La Guardia y en Tuy. De nuevo (1925) en Portugal, fue vicesuperior (1925-1928) de Braga, superior de Oporto (1928-1931) y de Braga (1932-1940), donde fue director del *Apostolado de la Oración y de la revista *Mensageiro do Coração de Jesus*, además de profesor y director espiritual del seminario mayor. Finalmente fue superior una vez más de Oporto (1940-1941). Apreciado predicador y conferencista, participó en congresos, colaboró en revistas, sobre todo en el *Mensageiro*, y dejó excelentes traducciones.

OBRAS: *As Relações entre a Igreja e o Estado* (Pontevedra, 1922). *A Virgem Imaculada e o seu culto* (Oporto, 1923). «S. Tomás de Aquino e a Crise Contemporânea», *Sexto Centenário da Canonização* (Lisboa, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 11:595. *Mensageiro* 94 (1976) 40-50.

J. Vaz de Carvalho

FERRER, Ignacio. Profesor, superior.

N. 14 febrero 1694, Olot (Girona), España; m. diciembre 1759, Tena (Cundinamarca), Colombia.

E. 26 mayo 1712, Tarragona, España; o. c. 1723, España; ú.v. 2 febrero 1730, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Probablemente recién ordenado, salió para la provincia del Nuevo Reino en la expedición del 26 diciembre 1723, que dirigía Mateo *Mimbela. Des-

pués de enseñar (1728-1734) lógica en la Universidad Javeriana de Bogotá, fue rector (1734) del colegio San Bartolomé de la misma ciudad, además de prefecto de estudios y profesor de filosofía. En 1736, a petición del gobernador Sebastián García y con el beneplácito de los cabildos civil y eclesiástico de Caracas, se trasladó a esta ciudad venezolana y, con el P. Carlos *Nigri, abrió una residencia (1738). Al mismo tiempo, hicieron gestiones para la instalación de un colegio y aseguraron la buena marcha de la hacienda que adquirieron. Diez años más tarde, se reincorporó al claustro de la Javeriana, esta vez como profesor de teología moral (1747-1751). Provincial (1751-1754) de la provincia, al concluir su mandato, fue rector de la Javeriana. Cinco años después, le sorprendió la muerte en la hacienda Tena.

FUENTES: AGI: *Contratación 5549*. Archivo Nacional de Bogotá: *Miscelánea 112* 424. Archivo Nacional de Chile: *Jesuitas: Bogotá 211*. Archivo General de la Nación, Caracas, Venezuela: *Negocios Eclesiásticos 5* 182ss.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, J. M., «Los colegios coloniales de la Compañía de Jesús en Venezuela», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 52 (1969) 253. QUECEDO, F., «Manuscritos filosóficos-teológicos de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia en Medellín», *Universidad de Antioquia* 147 (1961) 868. RESTREPO POSADA, J., «Rectores del Colegio-Seminario de San Bartolomé (1605-1767)», *RevJav* 38 (1952) 98. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 202-204. ÍD., *Orinoquia* 1:29, 89. ÍD., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) 77-81, 594-599.

M. VIANA

FERRER, Jacques (Diego), véase RANSONNIER.

FERRER, Rafael. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1566, Valls (Tarragona), España; m. junio 1610, río Cofanes (Napo), Ecuador.

E. 8 abril 1587, Zaragoza, España; o. c. 1591, probablemente Valencia, España; ú.v. 29 noviembre 1604, Quito (Pichincha), Ecuador.

Después de su ordenación, fue al colegio de Gandía (Valencia). Hacia 1593, pasó al recién fundado (1591) colegio de Tarazona (Zaragoza), donde fue ministro, director de las *congregaciones marianas y, sobre todo, misionero popular. Enviado a la provincia del Perú, llegó a Lima el 10 septiembre 1597, en la expedición del P. Felipe Claver, y pasó en seguida a Quito. Aprendió muy pronto el idioma quechua. En 1598 dio misiones populares en Pasto y Cali, y más tarde en Sevilla del Oro (hoy desaparecida), de la actual Colombia. Desde 1602, se dedicó a las misiones entre los bravíos indios cofanes del Napo, en cuyo idioma escribió un compendio de la doctrina cristiana. Viviendo los indios dispersos en vastos territorios, fundó la *reducción de San Pedro (junio 1604) y, hecho un viaje a Quito para conseguir refuerzos, las de Santa María (1605) al sur de San Pedro, y Santa Cruz (1605) al norte, evangelizándolos y teniéndolos en paz. Fue el primer jesuita en llegar por los ríos Aguarico y Napo hasta el Amazonas, a las regiones habitadas por los indios coronados, omaguas y abiquiras. F se opuso vivamente cuando los encomenderos de Sucumbío intentaban imponer a los cofanes el tributo y *servicio personal, y acudió a la audiencia de Quito, pero sin éxito. Nombrado maestro de novicios en Quito en 1608, al año siguiente, volvió a la misión para salvar lo que quedaba, pero ya no pudo hacer nada contra la acción de los encomenderos. Irritado un cacique apóstata por las reconvenciones de F, lo precipitó desde un puente sobre el Cofanes, uno de los afluentes del Aguarico.

OBRAS: «Cartas y documentos, 1603-1605», *Rev Instituto hist ecles ecuatoriana* 9 (1989) 165-181. «Compendio de doctrina cristiana en lengua cofane».

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *NR et Q 15-2*, 301s. ASTRAIN 4:577-580. CHANTRE, *Marañón*, 27-31. JOUANEN, *Quito* 1:653. *Hist Prov Perú* 2:313-316. *Informes Amazonas*, 363. MARONI, *Marañón* 543. *MonPer*, 8:624. RODRÍGUEZ, *Marañón*, 109-113. TORRES SALDAMANDO, *Perú*, 91s. STREIT 2:694. VARGAS UGARTE 1:345s. *Varones ilustres*, 4:49-51. VELASCO, *Historia*, 1:145-159.

E. FERNÁNDEZ / J. VILLALBA

FERRERES BOLUDA, Juan Bautista. Beato. Moralista, canonista, mártir.

N. 28 noviembre 1861, Ollería (Valencia), España; m. 29 diciembre 1936, Valencia.

E. 30 junio 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. marzo 1888, Valencia; ú.v. 15 agosto 1900, Tortosa (Tarragona), España.

Nacido en una familia campesina, estudió en el seminario y en el colegio Santo Tomás de Villanueva en Valencia, donde coincidió con alumnos de notable influjo posterior en la Iglesia española: entre otros el obispo Juan José Laguarda (+1913) y el cardenal Enrique Roig (+1927). Admitido en la CJ poco después de su ordenación, repasó las disciplinas eclesiásticas de filosofía y letras en la Universidad civil, y obtuvo la licenciatura. Fue profesor (1899-1931) de teología moral y derecho canónico en la facultad de teología en Tortosa y luego en Barcelona, con una interrupción (1918-1924) en Roma para acomodar el Instituto de la CJ al nuevo código de derecho canónico. Disuelta la CJ en España (23 enero 1932), pasó a vivir con otros jesuitas a una casa privada. Encarcelado en San Miguel de los Reyes durante la persecución religiosa (1936), sufrió una hemiplegia, causa inmediata de su muerte. Poco antes de producirse ésta, un grupo incontrolado pretendió sacarlo de la cárcel y fusilarlo, de lo que desistieron por las dificultades del traslado (*Mártires de Valencia).

Como maestro y escritor se propuso, sobre todo, difundir el conocimiento práctico de toda nueva disposición de la Santa Sede. Sus comentarios fueron con frecuencia los primeros en ver la luz a través de *Razón y Fe*, *Estudios Eclesiásticos*, etc. Estudiaba además las otras legislaciones locales, eclesiásticas o civiles, que pudieran interesar para la solución de *casos de conciencia, cuyas conclusiones incorporaba en las ediciones sucesivas del *Compendium Theo-*

logiae Moralis de Jean Pierre *Gury, que fue actualizando y naturalizando para las naciones ibéricas: España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas, hasta publicarlo bajo su propio nombre. Los estudios previos e inmediatos sobre diversas modificaciones del derecho eclesiástico, incorporadas después al nuevo código, le permitieron publicar (1917) sus prematuras *Instituciones canónicas*, complementadas con otros tratados sobre derecho sacramental, penal, matrimonial, de religiosos, etc. Tiene particular interés por los textos antiguos recogidos en ella su *Historia del Misal Romano*. Dentro del *casuismo, con notable atención a las exigencias de la disciplina eclesiástica, ningún autor ha influido tanto como F en la formación sacerdotal de los países Iberoamericanos y Filipinas durante la primera mitad del siglo XX (77.000 ejemplares vendidos de su *Compedium*, 23.000 de las *Instituciones*, 19.000 de sus *Casus conscientiae*). Para la época del Concilio *Vaticano II, su magisterio había remitido ya notablemente y quedó anulado con la renovación que el concilio supuso para la teología moral. Fue beatificado el 11 marzo 2001.

OBRAS: *Compendium Theologiae Moralis*, 2 v. (Barcelona, 1902. [16]1940; trad. cast. 1920). *Casus conscientiae*, 2 v. (Barcelona, 1903; [6]1934). *La muerte real y la muerte aparente con relación a los santos sacramentos* (Barcelona, [3]1930). *La Curia Romana* (Madrid, [2]1911). *Institutiones Canonicae*, 2 v. (Barcelona, [5]1934). *Epitome Compendii Theologiae Moralis* (Barcelona, 1918. [6]1933; trad. cast. [3]1927). *Historia del Misal Romano* (Barcelona, 1929). *Panegíricos y sermones* (Barcelona, 1931). *Derecho sacramental y penal especial* (Barcelona, [4]1932).

BIBLIOGRAFÍA: BIBILONI 248-256. *EC* 5:1199. *Escriptors Jesuïtes* 143s. *Espasa* 23:934. *Índices de Razón y Fe* (1954). *LTK* 4:91. MULLALY, C. J., «J. B. Ferreres: An American Appreciation», *WL* 73 (1944) 1-7. OLIVAR, A., «Les fonts catalanes empreades pel P. J. B. F. en la seva història del missal», *Estudis d'història medieval* 5 (1972) 115-130. SOLÀ, F. DE P., en *RazFe* 112 (1937) 380-382.

M. CUYÀS

FERRIER, Jean. Profesor, escritor, confesor real.

N. 20 enero 1614, Valady (Aveyron), Francia; m. 29 octubre 1674, París, Francia.

E. 22 febrero 1632, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1643, Toulouse; ú.v. 13 septiembre 1648, Toulouse.

Después de estudiar con los jesuitas en Rodez, entró en el noviciado de Toulouse y, excepto su segundo curso de filosofía en Billom, permaneció en Toulouse los siguientes treinta años. Durante la teología (1636-1640), fue al mismo tiempo repetidor de los estudiantes del internado. Tras cuatro años (1640-1644) de magisterio, hizo tercera probación y fue profesor de filosofía (1645-1647) y de teología (1647-1661). En este tiempo, estuvo también encargado de la *congregación de los estudiantes; en 1659, F confió a uno de sus miembros, Vincent de Meur, el reclutar los primeros socios de la *AA [«asamblea de amigos»] tolosana.

F había publicado *Le Jansénisme condamné* (1654) y su anónimo *Avertissement a M. Arnauld* (1655). Nombrado prefecto de estudios (1661), quedó libre de la enseñanza para dedicarse al trabajo de escritor. En 1662, se le envió a París para participar en unas conferencias, organizadas por Gilbert de Choiseul, obispo de Comminges, que deseaba ganarse así el favor del Rey. Los participantes *jansenistas eran Claude Girard y Noël de Lalanne. La habilidad de F no logró salvar las conversaciones de un fracaso, del que Antoine Arnauld culpó a F más bien que a la negativa jansenista al compromiso. F le respondió en su *Relation*.

Nombrado (1665) rector del colegio de Toulouse, François *Annat, confesor de Luis XIV, consiguió (1669) que fuese su ayudante. Enviado a la casa profesa de París, pronto se impuso por su virtud y cualidades. El Rey lo tomó como su confesor ordinario, lo introdujo en el Consejo de Conciencia y le confió la cartera de beneficios eclesiásticos. Libre de todo interés y plenamente independiente respecto a la propia CJ, F recomendó al soberano sólo los candidatos más dignos para los obispados y beneficios. A pesar de su enfermedad, cumplió su misión hasta la muerte, mostrando siempre aquel total dominio propio, rectitud de juicio y moderación que le habían valido la estima de todos. Sus obras de controversia han podido envejecer, pero en su género permanecen modelos de exactitud, integridad y equilibrio.

OBRAS: *Le Jansenisme condamné par le Bulle d'Innocent X* (Toulouse, 1654). *Avertissement à M. Arnauld* (Toulouse, 1655). *Les sentiments des plys considérables casuistes sur la probabilité des opinions dans la morale* (Toulouse, 1659). *Relation fidelle et veritable de ce qui s'est fait depuis un an dans l'affaire des Jansenistes* (París, 1664). *La soumission apparente des Jansenistes à la décision de l'Eglise* (Toulouse, 1666).

BIBLIOGRAFÍA: CRÉTINEAU-JOLY 4:312-314. DELATTRE 2:701-702; 3:1274; 4:1092, 1096. GUIRAUD, J., *Histoire partiale, histoire vraie* (1923) 4:234-239. SOMMERVOGEL 3:693-695. *Catholicisme* 4:1202-1203. *DBF* 13:1122-1123. *DTC* 5:2181s.

H. BEYLARD (†)

FERRÍS VILA, Carlos. Misionero rural, apóstol social y de los leprosos.

N. 8 diciembre 1856, Albal (Valencia), España; m. 18 octubre 1924, Gandía (Valencia).

E. 5 diciembre 1893, Gandía; o. 8 marzo 1880, Valencia; ú.v. 2 febrero 1904, Gandía.

Ingresó en el Seminario de Valencia a los trece años de edad y se doctoró en teología en la misma ciudad. Aunque le pidió al arzobispo una parroquia rural, se le dio un beneficio en la de San Esteban de Valencia. Su activo celo apostólico le llevó a establecer en su parroquia diversas fundaciones: dos archicofradías, un Círculo Católico Obrero, un Patronato de Obreros Católicos y las Hermanas Terciarias franciscanas. La Diputación de Valencia le encomendó la dirección de la Casa de la Misericordia, con más de 700 asilados. Fundó en España un colegio de sordomudos y un pensionado universitario (1887) para los estudiantes de los pueblos. Su labor pastoral, unida a una intensa vida espiritual, agotó

su salud hasta el punto de temerse seriamente por su vida.

Desde su entrada en la CJ en Gandía, estuvo destinado en el Colegio del Santo Duque hasta su muerte, aunque continuamente recorría todo el país valenciano, dando misiones, ejercicios y retiros. Para proteger a los pobres en sus necesidades y a los campesinos de empréstitos abusivos, creó un «Ropero» (1898) y la Caja de Ahorros (1900). Fundó la *Revista de Gandía* y *Fontilles* (1916), y promovió la erección de un Monumento al Corazón de Jesús, que se inauguró (1922) con la consagración de la huerta de Gandía. Compadecido F de los leprosos que veía apartados del trato social, escondidos en cuevas, realizó su obra más importante: la fundación (1909) y desarrollo, entre graves dificultades, de la Colonia-Sanatorio de Fontilles (Alicante) —una leprosería modelo, por sus instalaciones, servicio de los enfermos, ambiente de familia y, sobre todo, por el espíritu cristiano y paz que se respiraban en aquel Sanatorio tan singular.

Enrico *Rosa, director de *La Civiltà Cattolica*, que conoció Fontilles, escribió de F a raíz de su muerte: «Gran misionero popular que arrebataba a las muchedumbres con su elocuencia del todo original, enérgica y persuasiva». Sus restos mortales descansan en Fontilles en medio de sus leprosos, como F había deseado.

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif Aragón* (1926) 291. Bernabéu, J. - Ballester, T., «Lepra y sociedad...: la colonia sanatorio de Fontilles (1908-1932) y su proceso de intervención por la Segunda República», *Dynamis* 11 (1991) 287-344. Revuelta 2. Solanes, F., *El fundador de Fontilles* (Fontilles, 1945).

F. de P. Solà (†)

FERROLI, Domenico. Educador, historiador.

N. 13 noviembre 1881, Tramonti di Mezzo (Udine), Italia; m. 4 octubre 1970, Varese, Italia.

E. 20 enero 1906, Soresina (Cremona), Italia; o. 17 enero 1920, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1925, Mangalore (Karnataka), India.

Fue uno de los hombres más versátiles de la antigua misión de Mangalore. Después de sus primeros años de formación en Italia e Inglaterra, fue enviado (1913) a la India y estudió teología en Kurseong. Vuelto a Italia el mismo año de su ordenación, obtuvo (1923) el doctorado en física en la Universidad de Padua. De vuelta en la India, enseñó matemáticas en St. Aloysius' College, Mangalore durante diez años. En 1934 se hizo cargo de la fábrica de carbón en Calicut, y más tarde fue profesor en el juniorado. Trasladado en 1937 a Bangalore, enseñó en St. Joseph's College, donde organizó cursos de verano para católicos, que tuvieron un gran éxito. Tras su internamiento durante la II Guerra Mundial con otros cuarenta y dos jesuitas, prosiguió su labor normal. De nuevo en Italia, enseñó matemáticas y religión (1956-1962) en el colegio universitario Antonianum de Padua y fue padre espiritual (1956-1967) de la comunidad. Pasó sus últimos años en Gallarate hasta su muerte en Varese.

Aunque pasó la mayor parte de su vida en las aulas, sacó tiempo para escribir varios libros; especialmente *Jesuits in Malabar*, en dos volúmenes, y *Jesuits in Mysore*, son testimonio de su erudición. Tenía fama de predicador elocuente, pero con todo hacía uso de su colección de anécdotas chistosas para entretener a la comunidad durante ratos de ocio. Se le apreciaba mucho como confesor. Hombre infatigable en dar Ejercicios y en otros ministerios espirituales, fue sobre todo un hombre de oración.

OBRAS: *Moral Science*, 3 v. (Mangalore, 1932; *Ethica*, 3 v., Ranchi, 1947). *The Queen's Goal* (Calicut, [2]1947). *The Jesuits in Malabar*, 2 v. (Bangalore, [2]1951). *The Jesuits in Mysore* (Kozhikode, 1955). *I Saniassi Romani o Storia di una Missione dimenticata* (Padua, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 39 (1970) 463.

P. R. Santiago

FERRONI, Giuseppe. Matemático.

N. 16 enero 1628, Cutigliano (Pistoya), Italia; m. 15 enero 1709, Siena, Italia.

E. 27 octubre 1641, Roma, Italia; o. 1654, Roma; ú.v. 2 febrero 1661, Mantua, Italia.

Tras su noviciado en la CJ y estudios de humanidades, cursó la filosofía (1645-1648) y la teología (1651-1655) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia de latín (1648-1651). Ya sacerdote, enseñó otra vez latín (1655-1657) en el colegio de Urbino, pero al ser las matemáticas su campo especial, se le confió dicha cátedra en el Colegio Romano (1657-1660), Mantua (1660-1666) y Bolonia (1667-1686). Estos traslados se debieron a su mentalidad decididamente galileana y, por tanto, en contraste con la dirección impuesta a la CJ después de la condena (1633) de Galileo *Galilei por la *Inquisición.

En Bolonia, publicó un diálogo, recitado por dos alumnos suyos (1680), cuyo título decía ser contra el sistema copernicano, pero que, en realidad, lo defendía. En 1683, pidió a Vincenzo Viviani, discípulo de Galileo y amigo suyo, le recomendara para obtener la cátedra de matemáticas en Siena, no en el colegio jesuita, sino en la Accademia Senese. La obtuvo en 1686 y la conservó hasta la muerte, enseñando con más libertad, pero quejándose de tener pocos alumnos.

OBRAS: *Dialogo fisico astronomico contro il sistema copernicano...* (Bolonia, 1680).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 3:696. Torrini, M., «G. Ferroni, gesuita e galileiano», *Physis* 15 (1973) 411-423.

M. Zanfredini

FERRUSSOLA, Pedro. Filósofo, teólogo.

N. 1 agosto 1701, Olot (Girona), España; m. 23/24 mayo 1771, Ferrara, Italia.

E. 15 octubre 1722, Tarragona, España; o. 1731, probablemente Barcelona, España; ú.v. 25 febrero 1740, Cervera (Lérida), España.

Completados los estudios humanísticos en Tarragona y cursado el trienio de filosofía en Gandía (1725-1728) con fama de gran talento, pasó en seguida a es-

tudiar la teología en el colegio de Belén en Barcelona. Tras enseñar la retórica en Girona, pasó el resto de su vida en España, hasta la *expulsión de 1767, en Cervera, como profesor de letras humanas en el colegio de San Bernardo (1734-1736) y luego como catedrático de filosofía (1736-1740) y de teología (1740-1767) suaristas en la Universidad, en la que se graduó de doctor en 1740. De 1749 a 1752 fue rector del mencionado colegio, donde vivían los profesores jesuitas. En sus escritos devotos, tanto en catalán como en castellano, y en sus pomposos discursos universitarios en latín, fue un barroquizante tardío; en filosofía, un suarista tradicional; en teología, un profundo conocedor de san Agustín, en clave de discusión con la escuela tomista, y de controversia más o menos clandestina con los *jansenistas.

FUENTES: ARSI *Arag 13-17*; *Hisp 147*; *Vitae 63*.

OBRAS: «Exercicios espirituales del glorioso Patriarca..., añadidas algunas Notas y Extensiones» (el tomo de Notas en IHSI; lo demás, perdido): trad. por J. Nonell, *Commentaria in librum Exercitiorum B. P. Ignatii Loiolaei* (Barcelona, 1885). *Philosophia Jesuitica* (Cervera, 1741). *El congregante práctico* (Cervera, 1749). *Notícia històrica del Sant Mysteri de Cervera* (Cervera, 1763? Barcelona, 1863).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 3:462-464. Casanovas, I., *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII* (Barcelona, 1931-1969). Batllori, M., *Cultura e finanze* (Roma, 1983) 273-3308. Benítez i Riera, J. M., «L'acció pastoral del jesuïta Pere Ferrussola, professor de la Universitat de Cervera», *Jesuïtes i Catalunya: fets i figures* (Barcelona, 1996) 49-61. Diosdado Caballero 137s. *DS* 5:201-204. Iparraguirre, *Comentarios* 90s. Prat de Saba, O., *Vicenalia sacra aragoniensia* (Ferrara, 1787) 59-84. Uriarte-Lecina 2:595-599.

M. Batllori

FERUS, Jiří maior (Georgius), véase PLACHÝ.

FESSARD, Gaston. Filósofo, editor, escritor.

N. 29 enero 1897, Elbeuf (Seine-Maritime), Francia; m. 18 junio 1978, Porto Vecchio (Córcega), Francia.

E. 21 octubre 1913, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 22 septiembre 1928, Rouen (Seine-Maritime); ú.v. 2 febrero 1931, Poitiers (Vienne), Francia.

Después de estudiar en el colegio de Marneffe (Bélgica), entró en el noviciado francés en el exilio de Inglaterra. Movilizado en 1915, estuvo en Turquía al final de la guerra. Vuelto a Canterbury para terminar el *juniorado, fue (1920) a St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) para estudiar filosofía, la materia que le ocuparía el resto de su vida. Mientras preparaba su licenciatura en derecho, se interesó por los problemas mundiales e investigó las cuestiones políticas a las que, entonces, se enfrentaba Francia, gobernada por un frente laico. En 1925-1926, pasó algún tiempo en Alemania y descubrió el pensamiento hegeliano, al que, luego, prestaría gran atención. Cursó la teología (1926-1930) en Fourvière-Lyón e hizo la tercera probación (1930-1931) en Alemania.

A su vuelta a Francia, fue dos años prefecto de estudios en Poitiers, y, luego, director de la *congregación de las clases superiores en el colegio de París. Estuvo destinado (1934-1963) a la plantilla de *Études*, donde desarrolló una intensa actividad; estableció amistad con muchos de los pensadores y escritores destacados de París y asistió a las clases de Alexandre Kojève en la École des Hautes Études junto con Raymond Aron, Maurice Merleau-Ponty y Jacques Lacan. Aunque no compartía todas las ideas de sus amigos, respetaba sus caminos diferentes.

Bien informado sobre los sucesos contemporáneos, no dudó en comprometerse y escribir lo que pensaba. El *marxismo, que había investigado seriamente, y el *nazismo, cuyos daños había constatado, le llevaron a escribir con energía contra ellos. En 1939, protestó contra los acuerdos de Múnich en su *Épreuve de force*. Movilizado de nuevo, estuvo en Lyón (1940-1941) y se declaró opuesto a toda colaboración con el nazismo en su escrito (1941) clandestino «France, prends garde de perdre ton âme». Buscado por la Gestapo, tuvo que esconderse. Liberada Francia, al ver el avance del marxismo entre intelectuales y estudiantes, publicó *France, prends garde de perdre ta liberté*. Otros de sus artículos fueron asimismo importantes en la lucha contra el marxismo; hizo una síntesis de los problemas del tiempo y sus soluciones en su obra *De l'actualité historique*.

Trasladado a Chantilly en 1963, siguió su labor intelectual y el desarrollo de su pensamiento. Al ser un implacable exegeta de textos, los escritos de su última época tuvieron una acogida limitada. Se interesó por las nuevas filosofías del lenguaje y de los símbolos y admiró a su compañero jesuita Marcel *Jousse. Su última obra, *Chrétiens marxistes et théologie de la libération*, que era una advertencia, apareció después de su muerte. Todo su trabajo estuvo muy enlazado con su vida religiosa y sacerdotal de servicio de sus hermanos. Era un filósofo de la libertad humana, dada por Dios y por Él exigida. Entregado de lleno al Señor en la CJ en la que había elegido vivir, se sentía libre en su amplia búsqueda hacia la verdad. Escribió, además, dos volúmenes sobre la dialéctica de los *Ejercicios Espirituales*, fruto de su meditación acerca del pequeño libro de san Ignacio de Loyola.

OBRAS: *«Pax Nostra». Examen de conscience international* (París, 1936). *La méthode de réflexion chez Maine de Biran* (París, 1938). *Épreuve de force. Réflexions sur la crise internationale* (París, 1939). *France, prends garde de perdre ta liberté* (París, 1946). *La dialectique des Exercices Spirituels de S. Ignace de Loyola*, 3 v. (París, 1956-1984). *De l'actualité historique*, 2 v. (París, 1960). *Chrétiens marxistes et théologie de la libération. Itinéraire du Père Girardi* (París, 1978) [*Teología de la liberación* (Caracas, 1979)]. *Au temps du Prince-Esclave. Écrits clandestins 1940-1943*, ed. J. Prévotat (Limoges, 1989). *Hegel, le Christianisme et l'histoire* (París, 1990). *Correspondance G. Marcel - G. F.* (París, 1985). *Correspondance P. Teilhard de Chardin - G. F.* (Toulouse, 1989). *Le Mystère de la Société* (Namur, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 3:487-499. Duclos 115-116. Journet, C., «"Actualité historique" du Révérend Père Gaston Fessard», *Nova et Vetera* 35 (1960) 218-239. Norbayro Londoño, J., *La dialéctica del hombre y la mujer... según G. F.* (Manizales, 1989). Ortigues, E., «Réflexions sur la théologie de Gaston Fessard», *Revue de Mé-*

taphysique et de Morale 66 (1961) 312-325. POLGÁR 3/1:659-660. RÉGNIER, M., «Gaston Fessard», *Compagnie* (1978) 157-159. SALES, M., «Bio-bibliographie du P. Gaston Fessard», in G. FESSARD, *Église de France, prends garde de perdre la foi* (París, 1979) 285-314. ÍD., *G. F. Genèse d'une pensée* (Bruselas, 1997).

H. BEYLARD (†)

FESSARD, Michel. Superior, visitador, instructor de tercera probación.

N. 10 febrero 1812, Baons-le-Comte (Seine-Maritime), Francia; m. 1 abril 1893, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 25 octubre 1833, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 10 agosto 1844, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 8 agosto 1848, París, Francia.

Había estudiado en el seminario Saint-Sulpice de Issy cuando entró en la CJ. Empezada la teología en Vals y St. Acheul, enseñó (1838-1843) en el colegio francés de Brugelette (Bélgica) antes de acabarla en Laval (1843-1844), donde siguió de profesor de teología. Después de la tercera probación (1847-1848) y un año París, enseñó (1849-1857) en el seminario mayor de Blois, del que fue su superior (1852-1857). Provincial de Francia (1857-1864), contribuyó a erigir la nueva provincia jesuita de Champaña y dispuso que la revista *Études* fuese trimestral. Por su espíritu conciliador en la disputa jurisdiccional (1864) con Georges Darboy, arzobispo de París, que quería imponer la visita canónica de las residencias jesuitas en París, se hizo sospechoso ante Pío IX de condescender con el *galicanismo intransigente del arzobispo. En 1865, el Papa envió una carta de censura al arzobispo por no aceptar la exención de las órdenes religiosas. F, con todo, fue enviado como *visitador a las misiones chinas de Jiangnan y Zhili y, a su regreso, hecho, de nuevo, superior (1866-1877) del seminario de Blois. En 1870, estuvo en Roma para asistir al Concilio *Vaticano I, como teólogo del obispo de Blois, Louis-Théophile Pallu du Parc. Recibido en audiencia por Pío IX, F recuperó la confianza del Papa.

Aún se le confiaron cargos importantes, como rector de la facultad teológica de Poitiers (nombrado por el cardenal Louis Pie) y del escolasticado de Slough (Inglaterra), instructor de tercera probación (1884-1887) y superior de la residencia de Poitiers. A más de buen teólogo, fue un eminente director espiritual, muy apreciado por sacerdotes y religiosas, abierto a la mística y de una admirable serenidad en tiempos de prueba.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:272-288. DELATTRE 1:731; 4:1343s. DUCLOS 116-117. FRANCO, G. G., *Appunti storici sopra il Concilio Vaticano* (Roma, 1972) 178-179. POUPLARD, P.-X., *Vie du R. P. Pierre-Michel Fessard* (París, 1896). SOMMERVOGEL 9:334. «Derniers jours du R. Père Michel Fessard», *LJ* 12 (1893) 187-194. *DBF* 13:1204s.

P. DUCLOS (†)

FEUSI, Balthasar. Misionero.

N. 19 marzo 1854, Hurden (Schwyz), Suiza; m. 23 enero 1936, Havre (Montana), EE.UU.

E. 29 septiembre 1873, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 3 diciembre 1887, Spokane (Washington), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1892, St. Paul's Mission (Montana).

Había estudiado en el colegio benedictino de Einsiedeln antes de entrar en la CJ. Tras su formación inicial en Holanda y Dinamarca, cursaba primero de teología (1884-1885) en Ditton Hall (Inglaterra) cuando Joseph *Cataldo lo reclutó para la misión de las Montañas Rocosas. A su llegada a Estados Unidos, continuó la teología en Woodstock College de Maryland (1885-1886) y la acabó en Spokane (1886-1888). Hizo la tercera probación (1888-1889) en St. Ignatius (Montana).

Comenzó su apostolado entre los indios *cabezas planas* y, a fines 1890, fue superior de la misión St. Paul en Little Rockies entre los *gros ventres* y *assiniboin* del alto río Misuri. Desde 1894 a 1901, se encargó de la misión St. Stephen entre los *shoshones* y *arapajos* y, a pesar de la actitud anticatólica del gobierno hacia las escuelas religiosas, la misión prosperó. Durante su tiempo de párroco (1901-1903) en Yakima Norte (Washington), cuidó también de las tribus indias vecinas. De nuevo, fue superior (1903-1905) en St. Stephens y, luego, pasó a Klamath Falls (Oregón) para fundar una estación misional y edificar su primera iglesia (1905-1907). Después, fue párroco de Colville (1907-1908) y Chevelah (1908-1916), ambas en Washington. Supervisó (1916-1917) la reconstrucción de la misión siux, St. Francis Regis (Dakota del Sur), destruida por un incendio. La política india del gobierno, incluso tras 1900, dificultó la situación de las reservas indias, hasta temerse una sublevación. F regresó a la misión St. Paul (1917-1925) y, haciéndola florecer de nuevo, pasó a la St. Ignatius (1925-1930) de los *cabezas planas*, con los que, muchos años antes, había comenzado su acción misionera. Por tercera vez, superior (1930-1935) de St. Paul, reconstruyó la misión después de un desastroso incendio.

El 4 enero 1936, el octogenario F sufrió un colapso y fue trasladado al hospital de Havre, donde murió. Tanto le quisieron los indios que lo hicieron miembro honorario de sus tribus. Tuvo la energía de un gigante y fue uno de los mayores misioneros de los indios de Norteamérica.

FUENTES: STROBEL, F., «Kartothek der Schweizerjesuiten» (ms en los archivos, Provincia de Suiza [SJ], Zúrich).

BIBLIOGRAFÍA: HEGNER, C. A., *Ein schweizrischer Indianerapostel: P. Balthasar Feusi, S.J.* (Lucerna, 1941). SCHOENBERG 638. «Father Feusi, Pioneer Missionary among Indians, Taken by Death», *WL* 65 (1936) 391-395.

F. STROBEL (†)

FÈVRE (FEBVRE), Jacques-Antoine. Preceptor, confesor real.

N. 30 abril 1689, Clerval (Doubs), Francia; m. 4 julio 1767, Baume-les-Dames (Doubs).

E. 13 septiembre 1704, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1718, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; ú.v. 15 agosto 1722, Nancy.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1706-1708) en Pont-à-Mousson, obteniendo el grado de maestro en artes, y enseñó humanidades en Reims y Chaumot. Cursó la teología (1715-1718) en Estrasburgo, donde fue profesor de filosofía (1719-1727), derecho canónico (1727-1730), teología positiva (1730-1736) y Sgda. Escritura (1736-1737). Llamado a Madrid como preceptor de los infantes en lugar de Armand Jean Xavier *Nyel, fue nombrado (1743) confesor de Felipe V, para sustituir a Guillermo *Clarke, recién fallecido. El nuncio Enriquez informó a Roma que F era muy rigorista y afecto a la CJ, así como receloso de la curia romana por suponerla hostil a los jesuitas y a los privilegios del *Patronato Real; el nuevo rey Fernando VI le exoneró de su cargo (1747) para elegir un confesor español. F rechazó el de confesor de la reina Bárbara de Braganza, que se le ofreció después, y el ministro anglófilo José de Carvajal impidió que siguiera como confesor de los infantes, aunque lo deseaba la reina madre Isabel de Farnesio. Vuelto a Estrasburgo (agosto 1747), fue bibliotecario del Colegio-Seminario hasta la disolución de la CJ en Francia, diferida en Alsacia (1765), y se retiró a su país natal.

OBRAS: «Proposition de Géometrie elementaire», *Trévoux*, 1728-3, 1557-1560. «Expérience curieuse d'un Canon vertical», *Trévoux*, 1728-3, 1560-1562; 1729-1, 373-377.

BIBLIOGRAFÍA: Cuesta, L., «Jesuitas confesores de reyes...», *Rev Arch Bibl Museos* 69 (1961) 129-174 [158-164]. *DBF* 13:1244s. Delattre 3:37; 4:1171. Pérez Bustamante, C., *Correspondencia reservada... del P. Rávago*, 163, 207.

J. Escalera

FIALHO, Manuel. Historiador.

N. 1646, Nossa Sra. de Machede (Évora), Portugal; m. 27 diciembre 1718, Évora.

E. 5 julio 1659, Évora; o. c. 1674, Évora; ú.v. 2 febrero 1682, Portimão (Algarve), Portugal.

Estudió lenguas clásicas y retórica, filosofía y teología en la Universidad de Évora. Concluidos sus estudios (1675), se dedicó a la predicación, para la que estaba particularmente dotado. Comenzó a enseñar filosofía en Évora en 1680, pero al año, dejó la enseñanza, probablemente por falta de afición a la especulación. Fue entonces enviado al Algarve, para administrar la finca de la Alagoa, que era en casi su totalidad un pantano improductivo. En pocos años la tranformó en la propiedad más productiva que tenía la CJ en el Algarve. Promovió también el cultivo de moreras y la industria de la seda, sobre la que escribió un folleto.

Dejada su actividad de administrador (1690), consagró el resto de su vida a la predicación: en Coímbra hasta 1695, en Lisboa hasta 1699, y los años restantes en Évora. En este tiempo, escribió la historia de la ciudad de Évora. Al principio su propósito era hacer sólo un catálogo de los obispos de Évora; pero después decidió reunir todos los datos concernientes a la ciudad. Después de veinte años de investigación (hacia 1710), tenía terminada su «Évora Ilustrada», en cuatro volúmenes. Obtuvo la licencia para imprimirla, pero no encontró editor, pese a las muchas diligencias que hizo, incluso ante el cabildo de la ciudad. Escribió también un resumen de su obra, en latín, que tampoco se editó, por faltar quien pagase la edición. Francisco da *Fonseca y António *Franco sintetizaron su historia de Évora.

OBRAS: «Évora Ilustrada», *Catálogo dos Manuscriptos da Biblioteca Pública Eborense* (Lisboa, 1871) 3:266s.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Évora* 873. Id., *Synopsis* 459. Pereira Gomes, *Évora* 410-413. Queirós Veloso, J. M. de, *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 181. Rodrigues 3/1:584. Sommervogel 3:713. *Verbo* 8:726s.

J. Vaz de Carvalho

FICHON, Jean-Baptiste de, véase LA ROCHE.

FIELDS, Tomás. Misionero.

N. 1549, Limerick (Munster), Irlanda; m. 15 abril 1625, Asunción, Paraguay.

E. 6 octubre 1574, Roma, Italia; o. c. 1580, Bahía, Brasil; ú.v. 10 marzo 1613, Asunción.

Entró en la CJ en Roma después de estudiar humanidades en París y Douai, y filosofía en Lovaina, donde se formaban muchos jóvenes irlandeses debido a la persecución de los católicos en su país. Destinado (1578) al Brasil y hecha la teología en Bahía, estuvo en San Pablo de Piratininga como misionero entre los tupíes, cuya lengua aprendió. En 1586, fue enviado con los PP. Leonardo *Armini, Manuel *Ortega y Juan *Saloní al Tucumán (Argentina), en respuesta a la petición del obispo Francisco de Vitoria, O.P. Al llegar a Buenos Aires (fines enero 1587), supieron que desde hacía año y medio trabajaban en el Tucumán dos jesuitas de la provincia del Perú, a la que también había acudido el obispo. Uniéndose a ellos, fueron misioneros itinerantes en Córdoba, Santiago del Estero y Santa Fe. Vuelto Armini al Brasil, los otros tres quedaron adscritos a la provincia del Perú.

En 1588, accediendo a la petición de Alonso Guerra, O.P., obispo de Asunción en la gobernación del Paraguay, el superior de la misión, Francisco de *Angulo, los destinó a ese territorio, por sus conocimientos de la lengua tupí, que se parecía al guaraní. F y Ortega se dedicaron a dar misiones a los guaraníes del Guayrá (Brasil), teniendo como base las ciudades españolas de Villarrica, Ciudad Real y Santiago de Jerez. Dieron informes acerca de la importancia de establecer reducciones en la región, por ser numerosos sus habitantes y muy receptivos al Evangelio. Durante tres años (1596-1599) F trabajó solo por haber sido llevado el P. Ortega a Lima, por orden de la Inquisición. Al morir Saloní (1599), F pasó a Asunción como compañero de Marciel de *Lorenzana. En 1600, el *visitador de la provincia del Perú, Esteban *Páez, decidió cerrar la residencia de Asunción, y mandó a Lorenzana y a F pasar a Córdoba. F no pudo hacerlo por estar gravemente enfermo y, como Lorenzana recibió, poco después, la orden de regresar a Asunción para cuidarlo, la casa no se cerró.

El P. Páez propuso al P. General Claudio Aquaviva confiar el territorio de la gobernación del Paraguay a la provincia del Brasil, y lo mismo escribió F a Aquaviva y al viceprovincial del Brasil, Ignacio Tolosa. Éste, a su vez, lo pidió (25 septiembre 1604) al general, pero se creó (1607) la provincia del Paraguay, que abarcaba el Paraguay propiamente dicho, Tucumán y Chile. Con la llegada de refuerzos se pudo intensificar la labor misionera que habían iniciado F y Ortega entre los guaraníes. En 1610, los PP. José *Cataldino y Simón *Mascetta fundaron en el Guayrá la reducción de Loreto. Un buen número de sus habitantes eran de los bautizados por F y Ortega.

OBRAS: FURLONG, G., *Tomás Fields y su «Carta al Prepósito General», 1601* (Buenos Aires, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: GWYNN, A., *F. Thomas Field. A pioneer of the Church in Paraguay* (Dublín, 1924). *Hist Prov Perú* 2:518. HOGAN, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth C.* (Londres, 1894) 128-162. LEITE, S., «Jesuitas do Brasil na fundação da missão do Paraguay», *AHSI* 6 (1937) 1-24. LOZANO, *Paraguay*, 1. MCGEAGH, R., «Th. F. and the Precursors of the guaraní "reducciones"», *Colonial Latin American Historical Review* 2 (1993) 35-55. *MonPer* 4, 5, 6, 8. PASTELLS, *Paraguay* 1:563. POLGÁR 3/1:660. VARGAS UGARTE 1:429.

J. BAPTISTA

FIÉRARD, Joseph. Superior, escritor espiritual.

N. 3 septiembre 1707, Sainte-Colombe (Sarthe), Francia; m. 23 septiembre 1773, Milán, Italia.

E. 26 septiembre 1723, París, Francia; o. 1737, París; ú.v. 2 febrero 1741, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Acabada su formación en el *Colegio Louis-le-Grand de París, enseñó filosofía en Orléans (1738-1740) y Arras (1740-1742), y fue prefecto de estudios (1742-1748) en Louis-le-Grand. Fue rector de Compiègne (1748-1750), donde Luis XV oía con gusto sus sermones, Quimper (1750-1756), Rennes (1756-1760) y París (1760-1762), cuyo arzobispo, Christophe de Beaumont, le consultaba con frecuencia. F preparó, entonces, a los novicios para enfrentarse a las inminentes pruebas de la CJ.

Al ser suprimida ésta (1762) por el *Parlement* de París, F se refugió en el noviciado de Nancy en Lorena, donde la CJ aún subsistía. Luego, continuó su apostolado espiritual en Italia, donde murió dos meses después de la *supresión general (1773).

Fue muy estimado; Guido *Ferrari le dedica casi veinte páginas y, entre los papeles del P. General Lorenzo Ricci se encuentra clasificado como «muy bueno» el *Examen de deux réquisitoires de M. Omer de Joly de Fleury*, del que F parece ser el autor. Finalmente, sus dos obras espirituales póstumas, publicadas en italiano, se reeditaron con frecuencia y, más tarde, se tradujeron al francés.

OBRAS: *Ristretto della dottrina cristiana* (Bergamo, 1773). *La vita e la morte dell'uomo giusto proposta negli esempi di S. Giuseppe* (Milán, 1775).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 3:1316. FERRARI, G., *Opera*, 6 v. (Milán, 1791) 6:98-115. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:327-328. ROCHEMONTEIX, *Le Collège Henri IV de la Flèche* (Le Mans, 1889) 4:280. SOMMERVOGEL 3:718-720. *DBF* 13:1297-1298.

R. TANDONNET (†) / P. DUCLOS (†)

FIESCHI (FLISCO), Filippo María. Misionero, superior, visitador.

N. 20 mayo 1634, Génova, Italia; m. 9 octubre 1697, *Macao, China.

E. 5 septiembre 1652, Génova; o. antes de 1665, Italia; ú.v. 15 agosto 1675, Macao.

Algunos autores dan el 24 mayo 1636 como fecha de su nacimiento. Hijo de los condes de Fieschi, entró en la CJ y estudió un año humanidades, tres filosofía y cuatro teología; asimismo, enseñó latín siete cursos. Elegido por Giovanni Filippo de *Marini, veterano de la provincia de Japón en Indochina, formó parte de la expedición que dejó Lisboa (Portugal) el 15 abril 1666 y llegó a Goa (India) el 13 octubre. El 14 mayo 1668, zarpó con seis jesuitas en la nave *Nossa Senhora da Penha de França*, y llegó a Macao el 19 agosto. Estudió la lengua annamita en el Colegio San Paulo de Macao, y llegó a Tonkín (región norteña de Vietnam) con Domenico *Fuciti, Baltasar da *Rocha y el tonkinés Ignacio Martines el 19 abril 1669. Por orden real, Rocha y F fueron puestos bajo la vigilancia de los mandarines, y sus libros y objetos religiosos confiscados y quemados en el mercado de Hien (hoy Nhon-duc) en la margen del Río Rojo, a 40 Km de Ketcho (actual Hanoi). El rey Trinh Tac desdeñó los regalos de los jesuitas y emitió un edicto (14 junio 1669) contra la religión cristiana. En la provincia del sur fueron demolidos 200 oratorios. El 13 julio se prohibió en Hanoi la entrada de barcos extranjeros. Entretanto, llegó el *vicario apostólico de Propaganda Fide, Pierre Lambert de La Motte, adversario de la CJ, quien no quiso ni prestar un misal a los PP. Rocha y F, para consuelo de los cristianos (Teixeira XIV 450). François Deydier MEP, provicario apostólico, publicó la toma de posesión jurídica por los vicarios apostólicos, pero Fuciti, como vicario general de la sede de Macao en Tonkín, protestó en forma, junto con Rocha y F antes de que estos salieran expulsados para Macao.

Un catálogo de 1685 dice de F que misionó en Siam (Tailandia) dos años, fue rector del seminario de Macao durante siete años, socio del provincial de Japón dos, rector del colegio San Paulo de Macao tres, procurador de la provincia de Japón dos, y socio del visitador de Japón y China uno (ARSI: *JapSin 26* 39). Cuando el 10 marzo 1685 el Consejo de la Ciudad de Macao no hallaba modo para tratar con el gobierno japonés la reanudación del comercio, F, entonces procurador de la provincia, ofreció la ayuda económica de tres ciudadanos y de los superiores de la CJ, interesados en ponerse en contacto con la Iglesia martirizada de Japón. El Consejo decidió fletar la fragata *S. Paulo*, de Pedro Vaz de Sequeira. Fue provincial (1687-1690) de Japón en el exilio. Faltan datos sobre sus últimos siete años, pero una breve nota necrológica ofrece su perfil en estos términos: «El cuarto [fallecido] es el padre Fieschi, ...quien por su

innato candor de alma y por su buen carácter no desagradaba a nadie. En odio a la fe que enseñaba estuvo preso... en la misión de Tonkín y más tarde le desterraron... nombrado visitador de Japón y China, y en ese cargo voló a la recompensa lleno de méritos. Cuando esto se supo, invadió una enorme tristeza a toda la ciudad» (*JapSin 48* 157). Fue sepultado en la Capilla Mayor de la iglesia jesuita de Macao.

BIBLIOGRAFÍA: STREIT 5:619, 620. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese*, ver índice.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FIGLIUCCI (FILLIUCCI), Vincenzo. Teólogo moralista.

N. 7 agosto 1566, Siena, Italia; m. 5 abril 1622, Roma, Italia.

E. 14 septiembre 1584, Roma; o. hacia 1592; ú.v. 24 abril 1601, Roma.

Había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ. Después de cursar los cuatro años de teología, enseñó filosofía por dos años y matemáticas otros dos. Fue rector de los colegios de Siena (1596-1599) y Florencia (1606-1607). Enseñó teología moral (1600-1604, 1607-1613) y matemáticas (1610-1611) en el *Colegio Romano.

Alcanzó celebridad como moralista. Fue penitenciario en la basílica de San Pedro, Roma, y «responsor» en cuestiones morales. «In re morali, auctoribus gravibus accensetur» (Hurter, 3:887). Sin embargo, cuatro de sus sentencias fueron condenadas (24 septiembre 1665 y 2 marzo 1679) por laxistas. Publicó un extenso tratado *Moralium quaestionum*, y un compendio que se publicó póstumo. Los *jansenistas le acusaron de *laxismo y de favorecer el *probabilismo. Blaise *Pascal lo cita con frecuencia en sus *Lettres Provinciales* como laxista.

OBRAS: *Moralium quaestionum de Christianis officiis et casibus conscientiae...*, 2 v. (Lyón, 1622). *Compendium quaestionum moralium* (Roma, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: *DzS* 2047, 2102, 2106, 2130. HURTER[3] 3:887. SOMMERVOGEL 3:735-738. *DTC* 5:2352. *EI* 15:330. *LTK* 4:123.

M. ZANFREDINI

FIGUEIRA, Luís. Misionero, filólogo, víctima de la violencia.

N. c. 1575, Almodóvar (Beja), Portugal; m. 3 julio 1643, isla de Marajó, Brasil.

E. 22 enero 1592, Évora, Portugal; o. c. 1601, Évora; ú.v. 21 septiembre 1611, Olinda, Brasil.

Cursadas humanidades, filosofía y teología en Évora, zarpó para el Brasil en 1602. Desde Bahia, escribió la carta bienal de 1602-1603, su primer escrito. Después de aprender la lengua tupí, acompañó a Francisco *Pinto en su viaje a la misión del Marañón. Salieron de Pernambuco el 20 enero 1607 y, tras caminar muchas leguas con increíbles trabajos, llegaron a la sierra de Ibiapaba. Enviaron presentes a los indios tapuyas (cararijus), para hacer las paces con ellos, pero fue en vano. El 10 enero 1608, los cararijus atacaron el lugar donde acampaban y mataron a Pinto a mazazos. F se salvó por encontrarse en otra choza, y se escondió. En Ubajara, al pie de la sierra de Ibiapaba, enterró a Pinto y a los dos indios que murieron por defenderle. Al volver a Bahia, llevó como reliquia la maza ensangrentada, con la que Pinto había sido asesinado.

Llegó a Pernambuco en septiembre 1608, y se dedicó a la predicación. Fue prefecto de estudios del colegio (1610), rector (1612-1616), superior en Nossa Senhora da Escada (1619), y maestro de novicios (1621). En 1622 inició de nuevo la misión del Marañón. Con el P. Benedito Amodei, llegó a S. Luís (marzo 1622), donde erigió la iglesia y el colegio de Nossa Senhora da Luz do Maranhâo. De enero a junio 1636, recorrió el Gran Pará, Camutá y Gurupá, y llegó al Xingu. Fundó así la misión jesuita en la cuenca del Amazonas.

A fines de 1636 o principios de 1637, regresó a Portugal en busca de refuerzos y para asegurar la situación jurídica de la misión. En Lisboa publicó el *Memorial sobre as terras e gente do Maranhão, Grão Pará e Rio das Amazonas*, sometido al Consejo de Estado (agosto 1637). Éste confió (25 julio 1638) la misión del Marañón a la CJ, y F fue superior de las casas y colegios de la misión (6 junio 1639). La restauración de la independencia de Portugal (1 diciembre 1640) obligó a renegociar el asunto; y en 1643, el rey Juan IV otorgó a F autoridad sobre la misión, asignándole fondos para fundar tres casas de la CJ en las capitanías del Marañón, Pará y Camutá.

El 30 abril 1643, F salió de Lisboa, con catorce jesuitas, que naufragaron antes de llegar a Belém de Pará. Sólo tres lograron salvarse; dos murieron de hambre y frío tras permanecer siete días en el casco del navío. F y nueve compañeros fueron a dar en una balsa a la isla de Joanes (hoy Marajó). Los arúas, caníbales que habitaban la isla, los mataron y devoraron. F se señaló por su fortaleza de ánimo y su constancia en las empresas difíciles. Su *Arte da Lingua Brasilica* (tupí-guaraní) es una gramática muy perfecta.

OBRAS: *Arte da Lingva Brasilica* (Lisboa, 1621; en las eds. sigs., *Arte da Grammatica...*, Rio de Janeiro, [7]1880). [Relaciones], cf. LEITE, *L. Figueira*.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 26, 27, 29, 39, 47. FRANCO, *Imagem Évora* 871s. LEITE 8:234-240; 10:97. ÍD., *Suma* 275. ÍD., *Luiz Figueira. A sua vida heróica e a sua obra literária* (Lisboa, 1940). POLGÁR 3/1:660. SOMMERVOGEL 3:720s. STREIT 750-752. *Verbo* 8:776s.

J. VAZ DE CARVALHO

FIGUEIREDO, Melchor de. Misionero, superior.

N. c. 1530, Goa, India; m. 3 julio 1597, Goa.

E. 1554, Ternate, Islas Molucas, Indonesia; o. 1561, Goa; ú.v. 18 octubre 1581, Usuki (Ōita), Japón.

Se conoce poco de su juventud. Se le llama *indiano de Goa*, sin indicar origen portugués, a pesar de que lo apunta su nombre. Después de entrar en la CJ, permaneció en la misión de las Molucas hasta

1559. Desde noviembre de este año estudió latín en Goa y enseñó (1561), ya sacerdote, en el colegio de niños de la misma ciudad. De diciembre 1562 a 1564 estudió teología y fue por breve tiempo maestro de novicios.

Su viaje al Japón se interrumpió con una breve estancia en *Macao, desde donde volvió a zarpar (6 julio 1564) para arribar a Hirado (Japón) en agosto. Un cambio incesante de residencia caracterizó su vida misionera. En año y medio, pasó por Hirado, Bungo (donde estuvo al cuidado del hospital), Fukuda y Ōmura. De 1566 a 1567 evangelizó en Shimabara, Bungo, Kutami y Usuki hasta 1570. La iglesia de Kutami le acogió otra vez antes de ser destinado de nuevo a Ōmura, donde se asentó durante cinco años y además tuvo a su cargo el puerto de Fukuda y otras estaciones misioneras. Entre 1570 y 1571 contribuyó a la fundación de la ciudad y puerto de Nagasaki con Cosme de *Torres, encargando el sondeo de las aguas de la bahía y estudiando el posible anclaje de las naves portuguesas; esto podría indicar que F había pasado su juventud dedicado a la navegación.

Hizo una breve pero minuciosa visita pastoral a las islas de Gotō (1575) antes de ir, con *Yōhō Pablo, a su nuevo destino en la ciudad de Hakata, donde recuperó el antiguo terreno de la CJ y edificó una nueva iglesia. En 1577 cruzó con Yōhō el estrecho de Bakan (hoy Kanmon) y pasó a Shimonoseki con el deseo de ir a Yamaguchi, una comunidad que, por la intransigencia del daimyō Mōri Motonari y de su sucesor Terumoto, sólo había sido visitada una vez desde 1556. Con todo, los antiguos cristianos de Francisco *Javier le pidieron diferir la visita por miedo a empeorar la situación. Entonces, F se encaminó a Bungo y fue rector del recién erigido colegio de Funai. El único viaje que hizo en Japón, fuera del suroeste, fue a Sakai en 1584, un año antes de que se fundase esta residencia. De regreso a Bungo, fue de nuevo (1586) a Shimonoseki, pero sólo de paso hacia Hirado, en viaje a Macao para reponerse de sus enfermedades. Sus últimos diez años se distribuyeron entre Macao y Goa, su ciudad natal.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I-II*; *JapSin 25*; *Lus. 18*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 163. COOPER, *Rodrigues* 440 (índice). *DocInd* 2-6, 8, ver índice. FRÓIS 1-5, ver índice. *MonJap* 1:1173. OBARA, *Kirishitan Bunko* 388. SCHÜTTE 917. STREIT 4:398; 5:495-496. VALIGNANO, *Sumario* 114. *Varones ilustres* [2]2:299-303. *DocJap* 1-2, ver índice.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FIGUERA, Gaspar de la. Superior, profesor, escritor espiritual.

N. 1578, Calatayud (Zaragoza), España; m. 22 marzo 1637, Valladolid, España.

E. 6 marzo 1594, Soria, España; o. c. 1604, probablemente Salamanca, España; ú.v. 17 enero 1612, Pamplona (Navarra), España.

Había estudiado cuatro años de latín antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Villagarcía, cursó las humanidades y tres años de filosofía en Santiago y la teología (1600-1604) en Salamanca. Enseñó filosofía (1607) en el colegio de Valladolid, donde era rector Luis de *La Puente, y pasó (c. 1610) al colegio de Pamplona, y al de Oviedo (c. 1614), donde posiblemente dio clases de filosofía. Era superior (1619) de la misión establecida en La Coruña y rector (1622) del colegio de Burgos, habiendo sido ya instructor de tercera probación.

El marqués de Cerralbo, don Rodrigo Pacheco Ossorio, que se confesaba con F en Santiago, lo llevó consigo (1624) a Nueva España al ser nombrado virrey de México, donde F permaneció seis años. En 1633, era rector del colegio San Ignacio de Valladolid, y del de Salamanca en 1634. En 1636, regresó ya sin ningún cargo al colegio San Ignacio de Valladolid, donde murió.

Inteligente y sagaz en su oficio, buen superior, ejercitado en la misión y el confesonario, enseñó varios años filosofía y teología, y explicó *casos de moral. F ha entrado en la historia de la espiritualidad por su *Suma espiritual en que se resuelven todos los casos y dificultades que hay en el camino de la perfección*, un pequeño libro que escribió para su penitente el conde de Benavente. Éste insistió en que lo publicase; pero F, no queriendo hacerlo con su nombre, presentó la primera edición en Valladolid (1635) bajo el del capellán del conde, el licenciado Toribio de Arenas. El P. General Mucio Vitelleschi, en carta (30 noviembre 1635) al provincial de Castilla, consideró esto una falta. La segunda edición (Valladolid-Zaragoza, 1637) salió con el nombre de F, ya fallecido.

Es una síntesis densa, práctica, de agradable lectura, propuesta en tres tratados. El primero enseña diversas maneras de orar, advierte sobre las tentaciones que se presentan en el camino de la perfección, da remedios para las faltas, y expone ocho verdades fundamentales. El segundo contiene una serie de meditaciones para cada día de la semana, siguiendo casi siempre el orden y materia de los *Ejercicios* de Ignacio de Loyola, pero omitiendo algunas meditaciones y sin conservar el dinamismo ignaciano centrado en la elección. El tercero (*Diálogos de Cristo con el alma*) expone algunos pensamientos sobre los afectos, oración y contemplación. Es interesante notar la importancia que da a la esclavitud mariana y la fórmula que propone. Abundantes ediciones y traducciones hasta el siglo actual.

OBRAS: *Suma espiritual* (Valladolid, 1635). [Cartas de dirección a la V. M. Antonia Jacinta de Navarra, abadesa de las Huelgas (Burgos), con estudio de C. M.ª Abad].

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Cast 14-16*. AHN, *J leg 23*. ASTRAIN 5:100. *DHEE Supl* 318-320. *DS* 9:62-64. GUIBERT, *Espiritualidad* 217, 229. LLAQUIET, J. L., «La Figuera: ¿asceta o místico?», *Anal Sacrà Tarracon* 73 (2000) 67-85. SOMMERVOGEL 3:723-725. URIARTE 4490, 5572.

M. RUIZ JURADO

FIGUEROA, Francisco de. Misionero, víctima de la violencia, escritor.

N. 1612, Popayán (Cauca), Colombia; m. 15 marzo 1666, junto al río Huallaga (Loreto), Perú.

E. 10 junio 1630, Quito (Pichincha), Ecuador; o. c. 1638, Quito; ú.v. 8 septiembre 1653, N.ª Sra. de Loreto (Loreto).

Perteneciendo Popayán entonces a la audiencia de Quito, entró en la CJ e hizo sus estudios en Quito. Después de su ordenación, fue designado al recién fundado colegio de Cuenca (Ecuador), donde predicaba a los indios en quechua. Destinado (1642) a las misiones de Mainas (Perú), su primera labor fue cuidar de los afectados por una epidemia de viruela en el pueblo de Borja. En 1652, fundó la reducción de N.ª Sra. de Loreto, a orillas del río Paranapura, afluente del Huallaga. Tras una breve estancia (febrero-julio 1656) entre los indios romainas del río Pastaza, regresó a N.ª Sra. de Loreto, donde recibió la orden del provincial, Hernando *Cavero, de escribir (1659-1661) un «Informe de las misiones del Marañón, Gran Pará y río de las Amazonas», publicado (1904) por Manuel Serrano y Sanz. La obra, fruto de la experiencia de F y de otros misioneros, es una de las principales fuentes para el estudio de la región de Mainas. En ella expone el origen y desarrollo de las *reducciones, y describe el medio ambiente y las lenguas y costumbres de sus habitantes. Superior (1660-1665) de la misión de Mainas, era párroco de Concepción de Xeveros cuando se encontró en la desembocadura del río Apena en el Huallaga con un contingente de indios cocamas rebeldes, que le asesinaron de un mazazo en la cabeza. Había trabajado durante veinticuatro años en la misión.

OBRAS: *Relación de las misiones de la CJ en el país de los Maynas* (Madrid, 1904. *Informes de jesuitas en el Amazonas* [Iquitos, 1986] 143-309).

BIBLIOGRAFÍA: Esteve Barba, *Historiografía* 422-425. Gómez Restrepo, A., *Historia de la Literatura Colombiana* (Bogotá, 1946) 2:231-239. Jouanen, *Quito*, 1:653. Maroni, *Marañón* 543. Mercado, *Historia*, 4:303-323. Pacheco, *Colombia*, 2:285-288, 454-460, 515. Rodríguez, *Marañón*, 422-440.

J. Villalba / J. M. Pacheco (†)

FIGUEROA, Jerónimo de. Misionero, padre lengua.

N. c. 1605, Toluca (México), México; m. 25 marzo 1683, México (D.F.), México.

E. c. 1622, Tepotzotlán (México); o. c. 1630, México; ú.v. 31 julio 1641, San Felipe (Chihuahua), México.

Probablemente fue uno de los pocos jesuitas novohispanos de raza indígena, dada la actitud de no admitir indios o mestizos, quizás por malas experiencias. Nacido en una región eminentemente india, aprendería el náhuatl en su niñez y debió mostrar grandes cualidades, puesto que entró en la CJ muy joven, cuando ya había estudiado filosofía (1618-1619). Cursadas las humanidades, enseñó latín en el colegio de Oaxaca (1626) y, a poco de ordenarse, fue enviado (hacia 1631) a las misiones norteñas. Hacia 1633, fundó las misiones de Sonora, que sesenta años después alcanzarían su mayor esplendor con Eusebio F. *Kino. Pronto pasó a la misión de tepehuanes hasta 1639; penetró sin acompañante alguno en los territorios al norte de Parral y fundó el pueblo San Felipe (que algunos cronistas confunden con San Felipe el Real de Chihuahua, establecida por los franciscanos). La fundación de San Felipe (1639) fue la primera avanzada de la nueva misión de la Baja Tarahumara, de la que F fue primer superior (1639-1652). Acompañó (1641) varios meses al capitán Pedro Perea en su expedición a Sonora. En la Tarahumara prosiguió su labor misional, por lo menos hasta 1668. Después, fue rector (1674-1681) del Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México, y pasó sus dos últimos años en la casa profesa de la misma ciudad.

Además de roturador de campos misionales, fue un notable padre *lengua: a más del náhuatl o mexicano, dominaba tarahumar y tepehuano, en los que compuso gramáticas y catecismos. Redactó informes de las misiones en que trabajó, que constituyen un material importante para conocer la vida de esos pueblos. Combinó la acción directa con el estudio lingüístico, antropológico y de metodología misionera.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:466; 3: índice. Cuevas, *Historia*, 3:356. Decorme, *Obra*, 2:258-284. Dunne, *Tarahumara*, 79-94, 139-143. *EM* 4:185. Florencia, F. de, *Vida admirable... del P. Gerónimo de Figueroa...* (México, 1689). Roca, *Churches*, 256. Zambrano 6:672-694.

F. Zubillaga (†) / C. Ronan

FIGUEROA, Rodrigo de. Profesor, superior, visitador.

N. 1574, Lapuente (Córdoba), España; m. 22 julio 1641, Cádiz, España.

E. 1591, Montilla (Córdoba), España; o. 1599, Sevilla; ú.v. 21 septiembre 1608, Córdoba.

Hecho el noviciado en Montilla y Trigueros, estudió filosofía (1593-1596) y teología (1596-1600) en Sevilla, y practicó la tercera probación en Montilla. Enseñó filosofía en Sevilla (1601-1604) y teología (1604-1608) en Córdoba, mientras ejercía el ministerio de confesar y predicar. Siguió enseñando hasta su nombramiento como prepósito (1617-1622) de la casa profesa de Sevilla y socio del provincial. Luego, fue rector de los colegios de Carmona (1622-1625), Córdoba (1625-1629) y Málaga (1629-1632).

En 1634, fue nombrado por el P. General Mucio Vitelleschi *visitador del Nuevo Reino de Granada (partes de Colombia, Venezuela y Ecuador), con el encargo de examinar la admisión de los candidatos, pues había quejas de que se recibían a muchos sujetos inhábiles, así como para poner remedio a la división entre jesuitas peninsulares y criollos. F zarpó de Cádiz en abril 1635 y llegó a Cartagena de Indias en julio. Empezó la visita por el colegio de Santafé de Bogotá para remediar las imprudencias cometidas por los PP. Sebastián de Murillo y Pedro *Varáiz respecto al arzobispo de Bogotá, Bernardino de Almansa, en conflicto (1633) con la CJ. Aplicó fuertes penitencias a los culpables, e hizo que, según deseo del P. General, se dieran a conocer a los fieles por el escándalo que hubiera podido darse. En cuanto a la admisión de los nacidos en América, informaba del despido de sesenta y cuatro, nú-

mero elevado en sí mismo, pero que hay que repartir en un tiempo de treinta años de la provincia, como nota Juan M. *Pacheco. Por eso, está fuera de lugar la afirmación de Antonio *Astráin de que «hizo un expurgo de la provincia», ya que, por lo demás, ninguno de los despedidos dependió del visitador. En cuanto a la ineptitud para la CJ de los criollos, contesta Vitelleschi «que no se puede negar sino que por lo general los hombres de esas partes no son tan a propósito para las religiones como los de Europa». Por ello, recomienda la selección y formación de los candidatos. Para extirpar lo brotes de nacionalismo, aprueba el general que F estimule con empleos de lucimiento a los criollos cuando su virtud y dotes lo merecen. Sólo reprobó el general la separación de la viceprovincia de Quito, aprobando el resto. Fue a Quito en abril 1636, y se informó de las proyectadas fundaciones en Latacunga, Cuenca, Ibarra y Popayán, pero su impresión fue pesimista. Acabada la visita en Ecuador, asistió (2 noviembre 1636) en Santafé a la Congregación Provincial, más tarde declarada inválida por el P. General al no cumplir el fin esencial de elegir procurador. La congregación aprobó una moción de agradecimiento a Vitelleschi por haber enviado a F, rogando que le dejara en la provincia «por su prudencia en el gobierno, su moderación, su talento, su virtud y destreza en el manejo de los negocios, cualidades de que tenía necesidad la provincia».

F dispuso que se trasladase el noviciado, por el clima riguroso, de Tunja a Bogotá (1636). Con todo, no estuvo acertado en las medidas económicas para el colegio de Santafé y en aconsejar la venta de las haciendas de Fusagasugá y de Tena. En su visita al colegio de Pamplona (1637) se detuvo mes y medio, procurando fomentar desde allí los cultivos de la finca Cañaverales en el río Lebrija. Ausente en Madrid (1635-1639) el provincial Baltasar *Mas Burges, el viceprovincial S. Murillo se sustrajo del gobierno, quejándose de que F había asumido la dirección de la provincia.

Vitelleschi, en carta a F (30 septiembre 1638), hizo un balance satisfactorio de la visita: «Lo mucho y bueno que ha trabajado en su oficio, con no pequeña satisfacción de esa provincia, como me lo escriben no pocos, ruego a Nuestro Señor sea el cumplido premio de todo, que de mi parte quedo con el debido reconocimiento». Acabada la visita (1637), regresó a España y murió santamente en su provincia de Andalucía.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:439s, 476s. Jouanen 1:653; 2:755. Pacheco 1:595.

I. Acevedo

FIGUEROA UMPIERREZ, José Marcos. Siervo de Dios. Portero.

N. 7 octubre 1865, Tinajo (Las Palmas), España; m. 19 noviembre 1942, Santa Fe, Argentina.

E. 15 agosto 1886, Córdoba, Argentina; ú.v. 2 febrero 1897, Santa Fe.

De niño, emigró con sus padres (1873) a un campo vecino a Santa Lucía (Carelonos, Uruguay). Casi al año de entrar en la CJ, cayó enfermo de unas violentas viruelas, que el enfermero, H. Nemesio Rojas, cuidó con tal caridad y asiduidad que logró sanarlo, aunque a costa de su propia vida. F nunca olvidó tal acción, que marcó su actitud de entrega a Dios. Siendo aún novicio (30 mayo 1888), llegó al Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, donde vivió el resto de su vida. Su ocupación principal fue la atención de la portería (1891-1942), con todo lo que ella supone en un colegio grande, de externos e internos, cargo que desempeñó con gran constancia, alegría y sacrificio. F ejerció, asimismo, como librero un peculiar apostolado de la prensa; lograba importar de España a módico precio y con rapidez toda clase de revistas y libros (piadosos, morales, instructivos o amenos) para los muchos sacerdotes y seglares que se los encargaban. La prensa en Santa Fe, Córdoba y Montevideo (Uruguay) se hizo eco de su muerte con largos y elogiosos artículos. Ha sido introducida su causa de canonización.

BIBLIOGRAFÍA: *La Mañana de Santa Fe* (20 noviembre 1942). *Los Principios* (Córdoba, 20 noviembre 1942). *El Litoral* (Santa Fe, 21 noviembre 1942). *El Bien Público* (Montevideo, 22 noviembre 1942). Balista, J., *Hermano José Figueroa. Apuntes para una biografía* (Santa Fe, 1944). Blanco, J. M., *Hermano José Marcos Figueroa, portero durante cincuenta y cuatro años del Colegio de la Inmaculada (Santa Fe)* (Buenos Aires, 1952). Furlong, G., *Colegio de la Inmaculada* 195-214. Tylenda 417s.

H. Storni

FIGURISMO. Existió un figurismo nacido y desarrollado entre los *jansenistas franceses del siglo xviii. Era un sistema de interpretación puramente espiritual de la S. Escritura, según la cual los acontecimientos y personas bíblicas eran sólo «figura» de los sucesos y personas de la Iglesia actual. Su representante principal, el abad de Etémare, profetizó la destrucción de la Iglesia de Roma; era de orientación muy antirromana. No se trata aquí de este figurismo heterodoxo.

Objeto de este estudio es un fenómeno teológico (olvidado en los diccionarios de teología), desarrollado entre misioneros jesuitas franceses al comienzo del siglo xviii en China. En su intención este figurismo es ortodoxo, pecando quizás de una ortodoxia utópica (no le faltaron algunos errores teológicos), pero siempre con un fin misionero: cómo penetrar en China y convertirla a Cristo. Hubo algunos precursores, pero los principales representantes son Joachim *Bouvet, el verdadero iniciador, Jean-François *Foucquet, el más radical, Jean-Alexis de *Gollet y Joseph-Henri de *Prémare. Hombres extraordinariamente cultos: Bouvet a los diecinueve años era ya miembro de la Academia de la Ciencias de París; lingüistas de primera categoría, y relacionados con las cortes de Beijing/Pekín y de París, en concreto con la de Luis XIV, y con sabios como Gottfried W. von Leibnitz. Han dejado una abundante literatura en francés, chino y latín, principalmente a través de sus cartas y tratados.

Intentaban encontrar en los libros clásicos de China, las «figuras» de los hechos y personajes bí-

blicos. El objetivo parece extraño, pero hay que estudiarlo en el contexto de la controversia de los *ritos chinos y en su deseo de convertir el gran continente, hasta entonces cerrado. Los jesuitas estaban convencidos de que la estima por la cultura china, en concreto por la literatura clásica, era el camino para abrir el diálogo y las conversiones. «Vuestra religión no se encuentra en nuestros libros, luego es una religión extranjera», repetían los chinos (como recuerda una carta del P. Emeric Langlois de *Chavagnac). Matteo *Ricci aceptó algunos ritos como civiles, y los términos *Tian* (Cielos) y *Shangdi* (Altísimo Señor) para designar a Dios. Pero rechazó el taoísmo, el *budismo y el neoconfucianismo, aunque encontraba puntos de contacto entre el cristianismo y los principios morales de los clásicos chinos (luego, Charles Maigrot, M.E.P., enviado [1681] por la S. Congregación de Propaganda, rechazó el sentido civil de los ritos, no aceptó los nombres propuestos para hablar de Dios, y vio en toda la literatura clásica sólo una literatura profana). Los «figuristas» fueron mucho más allá que Ricci. En el *Yijing* (Libro de los Cambios), uno de los textos clásicos más antiguos, ven un epítome del pensamiento auténtico chino, y en esta filosofía no hallan nada en contra del cristianismo. Los caracteres chinos de éste y otros textos son de origen divino, no simples ideogramas, sino figuras-tipo de las verdades cristianas. Existen «trigramas figurativos» que por combinaciones adecuadas pueden explicar a los chinos aun los misterios más profundos del cristianismo, como la Trinidad. Se puede usar el término T'ai-chi para hablar de Dios (el P. Prospero *Intorcetta años antes había avanzado esta hipótesis). Los antiguos chinos, por tanto, conocían al verdadero Dios, los misterios de la Trinidad y Encarnación, y adoraban lo mismo que los cristianos. El emperador Kangxi llamó (1711) a Foucquet para que le explicara sus interpretaciones tan originales del *Yijing*. Los chinos de hoy, explicó Foucquet, sólo ven el sentido externo, aparente, pero, gracias a la S. Escritura, se tiene la clave para descifrar y descubrir el sentido interior, despojado de figuras, verdadero y religioso de los clásicos.

Los superiores jesuitas, que habían aceptado la línea de Ricci, no aprobaron las tendencias de los figuristas; basta recordar la actitud de Antoine *Gaubil. De hecho, tampoco se obtuvieron conversiones. El fenómeno del figurismo se explica a la luz del contexto histórico de aquellos misioneros, quienes por las leyes del Emperador no podían hacer apostolado directo. La formación recibida en Francia les ayudó a desarrollar estas tendencias. Desde el punto de vista teológico, el figurismo llevó a ciertos errores: preparó el camino al tradicionalismo filosófico (condenado en el *Vaticano I). Foucquet, examinando algunos ideogramas chinos, encontró la idea de la «simplicidad primordial», que no sería otra cosa que el alma de Cristo unida a la segunda Persona de la Trinidad antes de la Encarnación (herejía condenada en el siglo v). Los enciclopedistas franceses utilizaron muchos elementos de los figuristas.

La mayoría de las obras figuristas están aún inéditas. Salvo la traducción francesa (1878) de la obra latina de Prémare, que intenta probar que la religión cristiana es tan antigua como el mundo, y que los hombres que inventaron los caracteres chinos y escribieron los libros más antiguos conocían los misterios de la Trinidad, del Verbo, del Hijo de Dios encarnado, Cordero de Dios con sus cinco llagas, la doctrina de la Virgen Madre, etc. Bouvet, en su comentario a la oda sobre el príncipe Hou Ji, ve la figura de Cristo que, como Mesías, era no sólo esperado, sino anunciado por los antiguos chinos. Cristo no sería Mesías para los chinos si ellos no descubrieran en sus escrituras esta esperanza y esta promesa.

FUENTES: ARSI, *Japsin 183*. BNR, *Ges 1257*. BAV, *Borgiani cin et lat*; S. Congr. Evangelización [cf. Witek, o.c.]. Bonnetty, A. - Verny, P., *Vestiges des principaux dogmes chrétiens tirés des anciens livres chinois* (París, 1878) [trad. de la latina de Prémare].

BIBLIOGRAFÍA: Collani, Cl. von, *Die Figuristen in der Chinamission* (Berna, 1981). Íd., «Taoismus und Figurismus», *Tao. Reception in East and West* (Francfort, 1994) 1-34. Íd., «Jesuiten im Gespräch mit chinesischen Gelehrten», *Jahrbuch f. Religionswissenschaft* 2 (1994) 69-85; 3 (1995) 27-49. Dehergne, J., «Travaux des jésuites sur la Bible en Chine», *Le Siècle des Lumières et la Bible* (París, 1986) 211-228. Gatty, J. C., «Les recherches de Joachim Bouvet», *Actes Colloque Sinologie, Chantilly* (París, 1976) 141-162. Lacker, M., «Jesuit Figurism», *China and Europe. Images and Influences in Sixteenth to Eighteenth C.* (Hong Kong, 1991) 129-149. Íd., «A Figurist at Work. The "Vestigia" of J. de Prémare», *L'Europe en Chine* (París, 1993) 23-56. Lundbaek, K., *J. de Prémare Chinese Philology and Figurism* (Aahrus, 1991). Rowbotham, A. H., «Jesuits Figurists and Eighteenth C. Religion», *Journal History Ideas* 17 (1956) 471-485. Secret, F., «Quand la Kabbale expliquait le "Yi king", ou un aspect oublié du figuratisme du P. J. Bouvet», *Revue d'histoire des religions* 195 (1979) 35-53. VV, *Philippe Couplet (1623-1693), the man who brought China to Europa* (Nettetal, 1990). Witek, J. W., *Controversial Ideas in China and Europe: A biography of J.F. Foucquet SJ* (Roma, 1982).

J. López-Gay

FILAS, Francis L. Josefólogo, sindonólogo, escritor.

N. 4 junio 1915, Cicero (Illinois), EE.UU.; m. 15 febrero 1985, Chicago (Illinois).

E. 12 agosto 1932, Milford (Ohio), EE.UU.; o. 13 junio 1945, West Baden Springs (Indiana), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1950, West Baden Springs.

Entró en la CJ al año de terminar su enseñanza media en Cicero. Tras sus estudios de filosofía (1936-1939) en West Baden College de West Baden Springs, enseñó matemáticas en el colegio St. Ignatius (1939-1941) de Cleveland (Ohio) y en el (1941-1942) de la Universidad de Detroit (Michigan). Durante sus años de teología (1942-1946) en West Baden, publicó el primero de sus siete libros sobre San José, *The Man Nearest to Christ*. Hecha su tercera probación (1948-1949) en Cleveland, volvió a West Baden para un año de estudios superiores en teología y obtuvo el doctorado con su tesis *The Nature of St. Joseph's Fatherhood*.

En 1950, comenzó su carrera de treinta y cinco años como profesor de teología en Loyola University

de Chicago, de los que ocho años (1959-1967) fue jefe del departamento. Fueron años de intensa actividad: publicó once libros y muchos folletos, y dio incontables conferencias y charlas por radio o televisión. Además de sus obras impresas, preparó numerosas filminas y casetes sobre tópicos como la vida familiar cristiana, problemas de la adolescencia y arqueología bíblica. En todas estas múltiples actividades, su objetivo era sobre todo inspirador y didáctico.

Fue mejor conocido probablemente por su trabajo sobre la Sábana Santa de Turín. Desde 1951, su programa televisivo anual del Viernes Santo sobre la Sábana atrajo millones de televidentes por todo Estados Unidos. En 1979, alcanzó fama internacional por su teoría de que las huellas en los párpados de la figura de la Sábana, visibles en ampliaciones fotográficas, se debían a monedas del tiempo de Poncio Pilato.

Desde 1964, está incluido en el *Who's Who in America*. Fue vicepresidente de la asociación de la Sábana Santa y de la North American Society of Josephology, y miembro de la Catholic Biblical Association y de la Mariological Society of America. El Centro de Paz Internacional de Bruselas y Turín le otorgó (1982) el *Diploma Ateneo de Pace* por sus trabajos sobre la Sábana. Recibió también los premios *Terra Sancta* y *Shalom* del estado de Israel por sus frecuentes visitas a Tierra Santa como guía y comentarista.

OBRAS: *The Man Nearest to Christ* (Milwaukee, 1944). *The Family for Families: Reflections on the Life of Jesus, Mary, and Joseph* (Milwaukee, 1947). *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (Milwaukee, 1952). *The Nature of St. Joseph's Fatherhood* (Milwaukee, 1952). *Joseph Most Just: Theological Questions about St. Joseph* (Milwaukee, 1956). *The Parables of Jesus* (Nueva York, 1959). *St. Joseph and Daily Christian Living* (Nueva York, 1959). *Joseph, the Man Closest to Jesus* (Boston, 1962). *St. Joseph after Vatican II: Conciliar Implications Regarding St. Joseph and His Inclusion in the Roman Canon* (Staten Island, 1969). *The Dating of the Shroud of Turin from Coins of Pontius Pilate* (Youngstown, 1984).

F. P. MANION (†)

FILCOCK, Roger. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1570, Sandwich (Kent), Inglaterra; m. 27 febrero 1601, Londres, Inglaterra.

E. c. 1600, Inglaterra; o. c. 1597, Valladolid, España.

Estudió en los colegios ingleses de Reims en Francia (1588-1590) y Valladolid (1590-1597). Después de su ordenación, volvió a Inglaterra (probablemente a principios 1598) y, tras dos años en la misión, fue admitido en la CJ por Henry *Garnet, superior de la misión. Éste lo describió como un hombre «tranquilo y virtuoso», del que el arcipreste, superior del clero secular, «se sirvió mucho». Arrestado en Londres en el verano 1600 al ser traicionado por un antiguo condiscípulo de Valladolid, F fue encerrado en la prisión de Newgate y juzgado el 26 febrero 1601, acusado de haber sido ordenado en el extranjero y ejercer el ministerio sacerdotal en Inglaterra (alta traición por el Estatuto de 1585). F se declaró inocente, desafió la acusación como legalmente inválida y rechazó el juicio del jurado sobre la base de que éste estaba totalmente sometido a jueces predispuestos. Sin embargo, lo encontraron culpable y lo condenaron a ser ahorcado, arrastrado y descuartizado. Fue ejecutado el día siguiente, junto con Ana Line y el benedictino Marco Barkworth. En su camino a la muerte, F y Barkworth cantaban el himno *Haec est dies Domini* y en el cadalso F proclamó que moría por su fe y su sacerdocio. Juan Pablo II lo beatificó el 22 noviembre 1987.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). CHALLONER 256-257. EDWARDS, F., *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 1:405-414; 7:254. STOW, J., *The Annales of England* (Londres, 1605). TANNER 50-52. TYLENDA 66-67. WORTHINGTON, T., *A Relation of Sixtene Martyrs* (Douai, 1601).

P. C. BARRY (†)

FILÈRE, Joseph. Autor espiritual.

N. 11 agosto 1587, Lyón (Rhône), Francia; m. 29 agosto 1658, Lyón.

E. 3 octubre 1608, Lyón; o. c. 1617/1619, Lyón; ú.v. 21 mayo 1626, Lyón.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo un doctorado en leyes y practicaba la abogacía. Acabados sus estudios, se le asignó (1625-1626) la misión de Buis-les-Baronnies y, luego, fue superior (1627-1629) de Paray-le-Monial. En 1631, era el primer director de la *congregación de mercaderes y artesanos en Lyón. Permaneció en el colegio de la Trinité de Lyón el resto de su vida, ocupado en la predicación, dirección espiritual y composición de sus numerosos escritos piadosos.

Sus libros, unos quince, aparecieron (1636-1658) todos en Lyón, sin difundirse fuera. Se dirigen a toda clase de seglares para mostrarles que la «felicidad» de las ciudades, familias e individuos se encuentra, ante todo, en la práctica de la virtud y de la piedad: cada cristiano, pues, tiene el deber de santificarse en su propio estado de vida. Estas lecciones, ricas en detalles sobre la vida diaria de los fieles y las prácticas contemporáneas de piedad, están ilustradas con imágenes, ejemplos y alegorías tomadas de todos los campos de la erudición sagrada y profana. Sus obras son una muestra típica del humanismo devoto.

OBRAS: *Le miroir sans tache...* (Lyón, 1636). *La Sage Abigail marié malheureusement à Nabal et très heureusement à David* (Lyón, 1641). *Le bonheur de tous les états établis par la politique du Saint Esprit...*, 3 v. (Lyón, 1653-1656).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 1:323. COLLOMBET, F.-Z., «Fragment d'une histoire littéraire du Lyonnais», *Revue du Lyonnais* 2 (1835) 182-186. DELATTRE 2:1580-1581. GUIBERT, *Espiritualidad*, 264. SOMMERVOGEL 3:729-731; 9:339. *DBF* 13:1329. *DHGE* 16:1474-1475. *DS* 5:337-339.

B. DE VREGILLE

FILION, John Milway. Superior, profesor.

N. 2 junio 1878, Grenville (Quebec), Canadá; m. 10 octubre 1962, Midland (Ontario), Canadá.

E. 1 febrero 1900, Montreal (Quebec); o. 31 julio 1915, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1918, Montreal.

Nacido de una familia próspera y bicultural, estudió en el colegio Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía (1904-1907) en el Immaculée-Conception de Montreal, enseñó (1907-1912) en St. Boniface (Manitoba), e hizo la teología (1912-1916) en St. Beuno (Gales) y la tercera probación en Canterbury (Inglaterra).

Desde 1913, se veía claro que era inevitable una división de la provincia del Canadá según las líneas marcadas por la lengua; con todo, dudando adoptar una solución que supondría la superposición de límites territoriales, se dio el primer paso (1917) al enviar como *visitador a William *Power. F llevaba unos meses como vicerrector del Loyola College de Montreal cuando recibió el nombramiento de provincial (1918-1924) del Canadá.

Aquellos años fueron difíciles para el Canadá y el mundo. La Guerra Mundial I iba a acabar en unos meses, y le siguieron años de dificultades políticas y económicas. Durante la epidemia de gripe brotada después, los jesuitas obtuvieron reconocimento público por su entrega a los enfermos y moribundos. Muchos obispos pidieron ayuda a la CJ en Canadá, y aunque aumentó el número de candidatos a la CJ, F sólo aceptó dos nuevas obras en el Canadá de habla inglesa: Campion College en Regina (1918) y la parroquia Immaculate Conception en Vancouver (1924).

La división de la provincia se decretó por fin en 1924, y F fue el primer viceprovincial (1924-1928) de Canadá Superior (de habla inglesa). Se le recuerda con especial gratitud por el celo y la energía que empleó en promover la causa de los Mártires de Norteamérica y el santuario que estableció en su honor en Midland. Después de diez años de superior mayor, aún sólo con cincuenta años, reanudó la docencia de filosofía y religión en Regina (1928-1932), Halifax (1940-1947) y Montreal (1947-1960). Fue asimismo capellán (1932-1935) en los hospitales de Winnipeg y de Sault-Sainte-Marie. Muy apreciado como espiritual, se retiró al noviciado de Guelph en 1960.

OBRAS: «The Finding of the Body of Father John Peter Aulneau, S.J.», *WL* 38 (1909) 16-36.

BIBLIOGRAFÍA: *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991) 111-114. «Rev. John Milway Filion, S.J.», *The News-Letter. Upper Canada Province* 37 (septiembre-octubre 1962) 10-12.

E. J. DOWLING

FILIPINAS. Su historia tiene tres épocas: la colonial española, la del dominio norteamericano y la independiente desde 1946.

I. ANTIGUA CJ

1. AÑOS DE FUNDACIÓN, 1581-1605

Dos sacerdotes, un escolar y un hermano enviados desde la provincia de Nueva España constituyeron la primera misión jesuita en Filipinas: Antonio *Sedeño (1535-1595), superior de la misión; Alonso *Sánchez (1545-1593), el escolar Gaspar Suárez de Toledo (1554-1581), hermano del famoso Francisco *Suárez, y el H. Nicolás Gallardo (m. 1614). Suárez murió en alta mar; sólo tres llegaron el 17 septiembre 1581, y se albergaron con los franciscanos hasta que tuvieron su propia casa de bambú y nipa en la periferia de la ciudad. Los dos sacerdotes se ocuparon pronto en el sínodo convocado por el primer obispo de Manila, Fray Domingo de Salazar, para solucionar la seria crisis que siguió a la conquista española de las islas. Sánchez hizo de secretario y con frecuencia, entre sesión y sesión, era consultado por el obispo. Sánchez fue enviado por el gobierno colonial a Macao para tratar de ganar la adhesión de los portugueses a *Felipe II de España, recién subido al trono portugués; además, debía ver si los españoles podrían entrar en China, pero el viaje le convenció de que Filipinas no serviría de base para evangelizar China. El sínodo se reanudó, pero al enfermar varios de los padres, las reuniones se suspendieron y poco a poco languideció.

En 1584, un segundo grupo de jesuitas llegó a Filipinas, y Sedeño creyó que ahora ya podrían enfrentarse a las tareas que les esperaban. Además de algunas sacerdotales, consagraron su tiempo al estudio de la lengua nativa, el tagalo. Hernán *Suárez, no acostumbrado al clima tropical, falleció de agotamiento el 2 septiembre 1586 (el primer jesuita que murió en suelo filipino).

Sánchez se embarcó de nuevo para Europa en 1586 en calidad de agente colonial ante el trono. Desde Madrid continuó su viaje hasta Roma y consultó con el P. General Claudio Aquaviva; pero no regresó a Filipinas; Pedro *Chirino fue enviado en su lugar y, cuando llegó a Manila en junio 1590, transmitió el permiso del General para aceptar misiones transitorias. Se le pidió a Sedeño que liberase a un jesuita para que ayudara en Balayan (Batangas), al sur de Manila. Envió a Chirino, quien es por ello, en sentido estricto, el primer jesuita misionero de Filipinas. Desde Balayan, Chirino fue destinado a Taytay, una colonia al este de Manila, que había sido abandonada por los franciscanos por falta de personal. Aquí se aplicaron por vez primera los métodos jesuitas en Filipinas. Taytay se convirtió en la base de operaciones de Chirino. Lo mismo que en Balayan, reunía a los niños, les enseñaba el catecismo y las oraciones que había adaptado a la música nativa para facilitar el aprendizaje. Muy probablemente, en sus catequesis, actuaría de acuerdo a la *Doctrina Cristiana*, aprobada por el Sínodo de Manila, y que fue el primer libro que se imprimió en Filipinas. El catecismo contenía las materias comunes referentes al credo, los mandamientos y las oraciones. Cambiado de destino, Chirino pasó (enero 1592) a Tigbauan en la isla central de Panay, donde inauguró el primer internado jesuita en Filipinas. Varios jesuitas habían enfermado, y, si no llegaban refuerzos, Sedeño estaba dispuesto a cerrar las misiones que ellos mismos habían iniciado. En el verano de 1595, llegaron de España ocho sacerdotes y un hermano, y

traían consigo el decreto por el que la misión se elevaba a viceprovincia, con Sedeño como viceprovincial.

Cuando Felipe II dividió Filipinas en zonas misionales exclusivas para las distintas órdenes religiosas, Sedeño obtuvo las Islas Visayas en la parte central de Filipinas. De nuevo, Chirino fue quien recibió el encargo de abrir estas misiones. Con otros tres jesuitas, desembarcó en Carigara, un asentamiento en la costa nordeste de Leyte, donde se abrió el primer puesto de misión. Después, se trasladaron a Dulac, más al sur en la costa oriental de la isla. Sedeño decidió empezar un colegio en Manila, con o sin el subsidio real. Ya había adquirido ganadería, una granja y sus terrenos adyacentes, con cuyos ingresos esperaba tener lo suficiente para mantenerlo. El Colegio de Manila (la futura Universidad de San Ignacio) fue inaugurado en septiembre de 1595. Juan de Ribera (c. 1565-1622) enseñó teología moral y Tomás de Montoya (1568-1627), gramática. Se aprobó un subsidio anual de 1.000 pesos para la manutención de un grupo de doce estudiantes que residían en el colegio de Manila. Para consolidar las diversas iniciativas que se habían emprendido hasta entonces, Sedeño zarpó para Cebú. Era la época de los monzones, y los rigores de la travesía le afectaron tanto que llegó enfermo. Rehusando cuidarse, recibió a cuantos venían a consultarle y, aunque se repuso algo, murió poco después (2 septiembre 1595).

Ramón Prat (1557-1605) le sucedió como viceprovincial. Una de sus primeras actuaciones fue la de formalizar la fundación ofrecida por el capitán Esteban Rodríguez de Figueroa (m. 1596), que constituiría el futuro colegio de San José. Rodríguez quería finalizar el asunto antes de hacerse a la mar en una expedición (funesta en sus resultados) contra los musulmanes de Magindanao, en el sur de Mindanao central. Juan del *Campo dejó su misión en Leyte y fue nombrado capellán de la expedición. Celoso pero sin experiencia, el jesuita murió antes de un año.

Para 1596, cuatro jesuitas habían muerto ya, un tercio del número total de la viceprovincia. Afortunadamente, aquel mismo año llegó un grupo aún más numeroso: quince sacerdotes y tres hermanos. Prat los destinó en seguida a las misiones. Además de las inauguraciones en Leyte, se comenzaron nuevos puestos de misión en Sámar, Bohol, Cebú y la costa nordeste de Mindanao. Como los nativos no vivían en comunidades estables, la primera tarea de los misioneros consistía en asentarlos en una nueva colonia, y acostumbrarlos a vivir en una comunidad permanente. En contadas ocasiones, este trabajo de roturación había sido realizado ya por el encomendero, que había reunido y preparado a la gente para el bautismo cuando llegase por fin el misionero.

Los jesuitas no siempre eran bien recibidos. Una fuente de hostilidad provenía del grupo nativo de sacerdotes y sacerdotisas (*babailan* o *katalonan*), aunque con el apoyo del gobierno colonial la oposición no era tan formidable. En general los jesuitas se ganaron el afecto del pueblo. Quizás se debió esto a la tendencia a abrir escuelas misionales siempre que se podía. Estas escuelas no eran meros centros catequéticos, sino también instituciones académicas, donde los jóvenes aprendían a leer y escribir cuando el aprendizaje por libros era un privilegio de muy pocos. En estas escuelas, se enseñaba a los estudiantes a leer y escribir español. Algunos hasta aprendían a escribir y escenificar obras dramáticas en sus propias lenguas nativas, así como en el español y latín que aprendían. Por medio de estas escuelas, los jesuitas esperaban echar cimientos sólidos para el futuro.

En junio 1599, Diego García (1552-1604) arribó a Manila como *visitador de la viceprovincia. Decidió concentrar a los jesuitas esparcidos en unas pocas residencias situadas céntricamente, con unos seis misioneros cada una, desde donde hicieran excursiones misioneras. También regularizó la formación de los aspirantes a la CJ, aunque el primer noviciado no se abrió hasta 1607, gracias a la donación de tierras y dinero por parte del capitán Pedro de Brito y su esposa. García suavizó las dificultades existentes en contra de la erección de un colegio jesuita con facultad de conceder títulos académicos. En 1601, el colegio San José se inauguró con trece escolares en el curso de artes. Dos años después, la escuela se amplió a sesenta estudiantes, con doce que cursaban la teología como preparación a su ordenación sacerdotal.

Además de las tareas académicas, los estudiantes de los colegios de Manila y de San José se ocupaban en lo que hoy se llaman actividades extra-escolares. La más importante era su pertenencia a la *Congregación de Nuestra Señora. El ejemplo de los seis primeros congregantes organizados por Chirino en 1600 inspiró otras, y se tuvieron que establecer dos congregaciones más para no estudiantes, una para españoles, y otra para tagalos de una previa Cofradía de Todos los Santos, organizada por Prat.

Entretanto, la autorización de conceder grados académicos no había llegado aún a Filipinas. Por esta y otras razones, Chirino fue enviado (1602) como *procurador en representación de la viceprovincia. Su informe al P. General *Relación de las islas Filipinas* fue publicado (1604) por una imprenta romana. Con toda probabilidad, fue este informe el que convenció a Aquaviva a elevar Filipinas a provincia independiente, con Gregorio López (1561-1624) como primer provincial.

2. La Provincia Filipina, 1605-1768

Su historia se resume en legaciones políticas, misiones vivas, educación e investigación, y ministerios espirituales.

a) *Embajadas políticas*. A. Sánchez no había completado un año en Filipinas cuando fue enviado (1582) a Macao en una misión política. Viajó por segunda vez a China en un vano intento por conseguir concesiones comerciales para los españoles de Manila.

Avanzado 1614, J. de Ribera, rector del colegio de Manila, y Pero Gomes, superior de la misión de Ternate, fueron enviados por el gobierno de Manila a invitar al virrey de la India a unirse a las fuerzas filipinas en una expedición contra los holandeses, que amenazaban las Molucas y Filipinas. En 1656, Magino *Solá fue elegido para representar a la colonia ante el Consejo Real en España con el fin de remediar la crítica situación económica de Filipinas. Su elección como agente colonial en circunstancias no muy diferentes a las de Sánchez, setenta años antes, prueba la gravedad de la situación, y la confianza y estima que poseían los jesuitas en Filipinas.

Quizás el H. Gaspar Gómez (1552-1622) compendie el modo de imponer papeles políticos a los jesuitas en Filipinas. Llegó a Filipinas en la primavera de 1584, y en seguida tomó parte en la misión de Sánchez a China. De vuelta a las Islas, fue agregado a la expedición de Figueroa como socio del P. Campo, el capellán. Gómez acompañó hasta Manila el cuerpo sin vida de Figueroa. No mucho después, se le pidió que espiase las defensas de las Islas de las Especias, misión que cumplió con rapidez y de la que hizo un informe. Enviado luego a la corte real, regresó a Filipinas (1605), llevando dos importantes documentos, la aprobación real para atacar a los holandeses que se habían establecido en las Islas de las Especias, y la patente de Aquaviva por la que se elevaba la viceprovincia filipina a provincia de la CJ.

Además de estas legaciones políticas especiales, fueron capellanes en las varias expediciones contra los musulmanes, durante las cuales algunos murieron de muerte violenta. Actuaron también como emisarios a los musulmanes en un continuado esfuerzo por establecer la paz. Los más famosos de estos intermediarios de paz en el siglo XVII fueron Melchor *Hurtado, Pedro *Gutiérrez y Alejandro *López. En 1745, Francisco Zassi, rector de Zamboanga, y Sebastián Ignacio de Arcada negociaron la paz con el sultanato Sulu. Juan Anglés y Josef Wilhelm fueron más tarde (1746) destinados a la misión de Joló, y Juan Moreno y S. de Arcada a Tamontaca en el sur de Mindanao Central. Wilhelm, respetado y querido por el sultán de Sulu debido a su conocimiento del árabe (aprendido mientras estudiaba el malayo), murió, y su puesto lo ocupó Patricio del Barrio. En Tamontaca, los misioneros descubrieron que los musulmanes se habían reorganizado contra los españoles. Moreno se escapó, mientras que Ignacio de Málaga, el sustituto de Arcada (fallecido poco antes), se retiró poco después. Los jesuitas habían estado en Tamontaca sólo seis meses.

Entre fines del siglo XVI y mediados del XIX, cuando finalmente el gobierno colonial español lanzó cañoneras de vapor contra los musulmanes, Filipinas era una colonia asediada, y sus costas una presa indefensa ante los ataques musulmanes. El gobierno reaccionó con el envío de expediciones militares, que invariablemente llevaban a jesuitas de capellanes. Por desgracia, las victorias militares de las fuerzas del gobierno raras veces se continuaban y consolidaban por medio de una línea de acción concertada, y por eso nunca parecía llegarse a una solución de la crónica rivalidad hispano-musulmana. Entre estos capellanes, el primero fue el ya citado Campo, pero quizás el más espectacular fue José *Ducós. Actuando también como jefe militar, casi sin ayuda de nadie, limpió la costa norte de Mindanao de corsarios musulmanes. Con la ayuda de José *Paver, que trazó los planes de una fortaleza en Dapitan, Ducós fue el responsable de un plan de acción unificada, que si se hubiera seguido hasta el fin, habría solucionado para siempre el problema de los asaltos musulmanes. En 1606, Pascual de Acuña (1573-1643) se embarcó junto con las fuerzas gubernamentales contra los musulmanes de Joló. Incapaces de desalojar a estos de sus reductos, las fuerzas españolas se retiraron de Mindanao y, por razones de estrategia, navegaron a lo largo de la costa occidental para bloquear a la flota musulmana que repostaba en la estrecha Bahía de Panguil. Durante dos meses, ninguna de las dos armadas se decidió a atacar. Haciendo uso de su forzada inactividad, Acuña desembarcó y comenzó a catequizar a los subanen de la región. Partió con la flota, pero otros jesuitas continuaron tras él. Pedro Gutiérrez es el «apóstol de los Subanen». Conmovido por lo que vio cuando su barco hizo escala para lograr provisiones en Guam, Diego Luis de *San Vitores volvió más tarde e inició la evangelización de lo que hoy es Micronesia.

Para 1768 la provincia tenía ya a su cargo misiones en Luzón, Marinduque, Sámar, Leyte, Bohol, Cebú, Negros, en la parte norte y suroeste de Mindanao, y en la viceprovincia de las Islas Marianas.

b) *Misiones vivas*. En sentido estricto, el primer misionero en Filipinas fue el P. Chirino. Su *Relación* y una historia de los jesuitas de Filipinas hasta 1606, constituyen las fuentes básicas de información sobre la metodología de las misiones jesuíticas en Filipinas.

El primer problema al que los jesuitas tuvieron que hacer frente fue el de la lengua. No eran los primeros europeos en Filipinas, y usaron los vocabularios y las gramáticas compuestas anteriormente por los franciscanos y los agustinos. Pero cuando se dispersaron por sus zonas misionales, tuvieron que hacerse autodidactas a la fuerza. Haciendo pacientemente listas de las palabras que encontraban, fueron construyendo una guía preliminar a la lengua del pueblo. Estos esfuerzos iniciales dieron fruto en diccionarios posteriores de los idiomas visaya y tagalo. En 1663, se publicó en la imprenta jesuita de Manila el *Arte de la lengua bisaya de la provincia de Leyte*, reeditado en 1747, del criollo Domingo Esquerra (1601-1670), pariente cercano de Francisco *Esquerra, uno de los misioneros asesinados en las Islas Marianas en 1674. El *Vocabulario de la lengua bisaya*, publicado asimismo (1711) en la imprenta jesuita de Manila, lo compuso el llamado «Cicerón» visayo, Mateo Sánchez (1562-1618). Según los expertos, el mejor diccionario tagalo fue el *Vocabulario de la lengua tagala* escrito conjuntamente por Juan de *Noceda y Pedro Sanlúcar (1706-después de 1755), publicado en la misma imprenta en 1754.

Ya que algunos conceptos esenciales del cristianismo eran ajenos a la mentalidad nativa, los jesuitas retuvieron palabras latinas o castellanizadas que entraron en los dialectos nativos (Dios, sagrado), así como otras de cosas profanas que habían importado a Filipinas los españoles (kutsara = cuchara).

Para que la catequesis fuese eficaz, los nativos tenían que ser establecidos en comunidades permanentes bajo la autoridad de quienes no fueran parientes suyos. Esto era difícil para un pueblo cuya unidad social tradicional era el grupo de la familia extendida (*barangay*), gobernada por un consanguíneo. Pero la experiencia de las ventajas de un asentamiento permanente comparado a las privaciones e inseguridad de su vida nómada les convencieron a optar por las misiones que con el tiempo se convirtieron en los municipios actuales de Filipinas. Fundados por misioneros, muchos conservan aún hoy sus nombres originales cristianos (San Rafael, Santa Cruz, San José, Santa María).

La reorganización de la vida filipina incluyó incluso el aprendizaje de nuevos métodos de cultivar el campo, así como también la introducción de nuevas semillas y animales de labor. Sedeño introdujo los gusanos de seda, así como la construcción con ladrillos. El influjo personal de los misioneros contribuyó mucho al desarrollo de los poblados filipinos. Contra los estereotipos de una historiografía posterior, la mayoría de los misioneros fueron modelos de caridad heroica y de abnegación personal.

c) *Educación e investigación*. Además de las misiones vivas, los jesuitas se consagraron también a lo que hoy se conoce como apostolado intelectual. En los dos colegios de Manila, así como en las escuelas misionales, encontraron tiempo para escribir libros. En Manila, donde estaba concentrada la educación superior, el trabajo de investigación era algo obligado; los profesores publicaron libros y tratados escolares, por ejemplo, Pedro *Murillo Velarde sobre el *derecho canónico y las leyes de Indias. En las escuelas misionales de Cebú (fundada en 1606), Oton, Iloilo (1606), Cavite (1615), Zamboanga (1659), adaptaban sus métodos de enseñanza a la situación local y, al enseñar gramática, se escribían menos libros. Debe notarse que, en esta época, gran parte de la investigación en Filipinas era poco original, menos en lo que se refiere a las ciencias físicas (ver Georg J. *Kamel). No sin razón se habla de Filipinas como de la única nación cristiana occidentalizada del Extremo Oriente.

El éxito de la *Relación* de Chirino se debió en parte a la inclusión de la escritura nativa, hasta entonces desconocida en Europa. Diego de Bobadilla (†1648), profesor de teología moral, escribió una relación de la campaña contra Kudarat, el jefe musulmán más importante del siglo XVII. Las soluciones de Bobadilla a cuestiones morales han permanecido inéditas, pero su relación de las costumbres y organización social de los visayas apareció traducida al francés en el primer volumen de *Relations de divers voyages curieux* (París, 1663) de Melchisédec Thévenot. Otros escritores jesuitas son: Francisco *Combés, Francisco Ign. *Alcina, Kamel, Juan José *Delgado y Francisco *Colín.

Más de una vez las *cartas anuas desde Filipinas mencionan las obras de *teatro representadas por los estudiantes, no sólo en Manila sino también en las misiones. Por desgracia, los textos de estas piezas de teatro se han perdido. No sería descaminado afirmar que, como sus compañeros en otras partes del mundo, los jesuitas de Filipinas estuvieron muy en primera línea en la promoción de esta forma artística como ayuda pedagógica y catequética. Conjeturando sobre sus autores, algunos estudiantes lo podrían haber sido de varias de ellas. Se organizaban también concursos de poesía, en uno de los cuales hubo 250 escritos redactados en griego, latín, español, italiano, portugués, vasco, náhuatl, tagalo y visaya.

Cuando la *expulsión de CJ (1768), se habían educado en sus dos colegios de Manila 992 estudiantes; entre ellos un arzobispo, ocho obispos, cuarenta sacerdotes seculares, y tres dominicos, tres franciscanos, once agustinos, once recoletos, y cuarenta y seis jesuitas.

d) *Ministerios espirituales*. Murillo Velarde describió (Lib I, cap. II) las tareas puramente espirituales de la CJ en Filipinas, como la predicación, el confesonario, los Ejercicios Espirituales y la conversión de herejes y paganos. Aunque historió hasta 1716, su afirmación vale también para toda la provincia hasta 1768.

Al sermón acostumbrado durante la Misa matutina, los jesuitas añadieron una segunda hora de instrucción por la tarde, tras reunir a la población para devociones particulares, como el rosario o la bendición con el Santísimo Sacramento. Las fiestas patronales del poblado estaban precedidas por un período de nueve días de preparación, durante el cual se hacían oraciones y ejercicios especiales de piedad. Las instrucciones se centraban en las verdades básicas de la religión cristiana y en los novísimos. Además de confirmar a la gente en la fe por medio de las instrucciones, los sacerdotes se proponían prepararla para la confesión. Nunca había bastantes sacerdotes, y su visita, raramente más de una vez al año, era también el tiempo para el cumplimiento pascual. No es pues sorprendente que las relaciones de los jesuitas incluyan descripciones de multitudes que esperan alrededor de los confesonarios, teniendo que esperar algunos hasta ocho y diez días antes de que les llegue su turno. Durante la ausencia del sacerdote, el *fiscal* quedaba de encargado y supervisaba el mantenimiento y la limpieza de la iglesia o capilla. Hacía de catequista, cantor y director de las devociones de la comunidad y las prácticas de piedad comunes. Sería erróneo concluir de esto, como algunos sociólogos norteamericanos han hecho, que el filipino común se había empapado de fe cristiana sólo de una manera superficial. Hay suficiente evidencia citada por Murillo Velarde para demostrar que los filipinos valoraban su fe cristiana, y estaban dispuestos a morir por ella.

El número de traducciones de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio testimonian su popularidad.

Produjo resultados «más perceptibles», en palabras de Murillo Velarde. Por medio de los Ejercicios, por ejemplo, Paul *Klein dirigió a Ignacia del Espíritu Santo, una joven mestiza china de Binondo (Manila), y le ayudó a fundar la primera Congregación nativa para mujeres en Filipinas en 1685, conocida hoy día como la Congregación de las Religiosas de la Virgen María (RVM).

En 1600, Chirino organizó con unos cuantos estudiantes del Colegio de Manila la primera Congregación Mariana en Filipinas. A su debido tiempo se establecieron otras, y se afiliaron a la *prima primaria* de Roma. Por medio de las congregaciones, los jesuitas consiguieron formar espiritualmente a un grupo de selectos entre los cuales surgieron muchas vocaciones.

Existía la práctica de distribuir escritos religiosos y devocionales entre los filipinos. Algunos de estos escritos estaban redactados por jesuitas; otros eran meras traducciones a varias lenguas filipinas. Lo digno de notar no es que los jesuitas accedieran a este apostolado de la prensa, sino que fuesen tantos los títulos de libros y folletos distribuidos. Entre ellos se encuentran ensayos en temas de espiritualidad, como las virtudes, vidas de santos, ayudas espirituales para la hora de la muerte, etc.

A causa de las distancias, el decreto de la expulsión de la CJ de los dominios españoles llegó a Filipinas con un año de retraso. El 19 mayo 1768, el documento se leyó ante la comunidad de la residencia del provincial en Manila. Para 1770, el cuarto y último grupo de jesuitas había abandonado las Islas. De los 154 miembros que había entonces (veinte alemanes, siete italianos, tres nativos y los demás españoles), diecinueve eran demasiado viejos o enfermos como para emprender el largo viaje, y fueron internados en varias casas religiosas en Manila. Doce de ellos habían muerto para 1772 y, de los restantes, sólo ha llegado información de uno de ellos, el H. Mateo Rubín, que murió el 10 enero 1775. Seis semanas antes (10 diciembre 1774), el gobierno de Manila había informado que el decreto había sido debidamente ejecutado.

II. MODERNA CJ

1. Vuelta a Filipinas, 1859-1899

No pasó mucho tiempo para que se dejase sentir la pérdida de tantos sacerdotes arrebatados tan de repente, para quienes no había suficientes sustitutos. Muy pronto tras la *restauración de la CJ en 1814, se elevaron peticiones a Fernando VII de España suplicándole que les enviasen a los jesuitas de nuevo. Por fin, llegó el primer grupo de diez jesuitas (seis sacerdotes y cuatro hermanos) a Manila el 13 junio 1859.

Enviados de España para cristianizar a las tribus paganas de los montes en Mindanao y de las islas vecinas, al principio fueron retenidos en Manila para reorganizar la inestable Escuela Pía, la única escuela primaria para muchachos en la capital (llamada Ateneo Municipal de Manila desde 1865), de la que se encargaron (10 diciembre 1859). Se abrieron las primeras misiones en Tamontaca (ahora parte de la Ciudad de Cotabato), en el sur de Mindanao central, y en Tetuán (barrio de Zamboanga). Cuando un ataque de apoplejía paralizó al párroco de Zamboanga (1865), la CJ asumió la parroquia. La renuncia del capellán de la base naval en Basilán (isla frente a la península de Zamboanga) les había proporcionado otra misión en 1862. Para entonces, la misión de la CJ tenía once sacerdotes, dos escolares y nueve hermanos.

El gobierno aceptó la sugerencia de José Fernández *Cuevas, superior de la misión, y abrió la Escuela normal de maestros de instrucción primaria en 1865; el segundo centro educativo confiado a la CJ desde su llegada a Filipinas, y el único destinado a formar maestros de niños, hasta la entrada de los norteamericanos. Se abrieron otras misiones según aumentaban los misioneros: Davao, 1868, Dapitan, 1870; Surigao, 1871; Caraga, 1876; Joló, 1876; Tagoloan, 1877. Como en el resto del mundo, los jesuitas en Filipinas eligieron lugares céntricos desde donde emprendían incursiones misionales.

Las luchas continuas entre las tropas del gobierno y los musulmanes convirtieron a Mindanao en tierra prohibida hasta mediados del siglo XIX, cuando los jesuitas abrieron la isla a la civilización moderna. Aunque preocupados sobre todo con las tribus paganas de las colinas, también entraron en contacto con los varios grupos musulmanes del sur de Mindanao. Una persistente sequía (1872) forzó a los musulmanes a canjear sus niños esclavos por víveres. Los misioneros, con fondos recibidos al principio de Manila, aprovecharon la ocasión para rescatarlos y educarlos como cristianos; se abrió un orfanato en Tamontaca y, con el tiempo, estos niños, hechos ya adultos cristianos, formaron el núcleo del municipio cristiano de Tamontaca. El orfanato sirvió también, en palabras de un jesuita, para suavizar la intransigencia de los musulmanes que se veían forzados a admitir que los sacerdotes cristianos extranjeros estaban haciendo bien al pueblo. La revolución de 1896 puso un abrupto fin a esta labor (véanse Guillermo *Bennasar, Jacinto *Juanmartí y José Ign. *Guerrico).

Francisco *Colina fue uno de los dos primeros escolares enviados a Filipinas tras la vuelta de la CJ; empezó a tomar notas de las peculiaridades de los tifones que periódicamente destruían la zona de Manila. Federico *Faura mejoró y regularizó las observaciones que Colina había iniciado. Una previsión exacta, y una alerta ante un tifón inminente atrajo la atención hacia este primitivo «observatorio», y las agradecidas casas comerciales de la ciudad dieron fondos para equipar un moderno observatorio, con lo que aseguró la continuidad del trabajo de los dos escolares jesuitas. En 1884, en reconocimiento de lo que había realizado hasta la fecha, el gobierno español declaró al Observatorio de Manila institución oficial con derecho a recibir apoyo del gobierno. Continuó como institución gubernamental hasta el final de la II Guerra Mundial.

Aun durante el siglo XIX, los jesuitas continuaron siendo los pioneros en Mindanao. Tuvieron que

aprender los dialectos y fueron los primeros autores de gramáticas y diccionarios en las lenguas de Mindanao. Además de su *Catecismo de la Doctrina Cristiana en castellano, en Moro de Magindanao* (Manila, 1885), Juanmartí fue también el autor de otros libros. Bennasar, su compañero en Tamontaca por varios años, escribió un catecismo en Tiruray, así como un diccionario Tiruray-español y una gramática. El «apóstol de Davao», Mateo *Gisbert compuso el diccionario Bagobo-español (Manila, 1892). Las necesidades de los estudiantes de la Escuela Normal dieron pie a la publicación de varios libros de texto jesuitas.

Con más tiempo libre a causa de la incertidumbre ante la situación política a fines del siglo XIX, los jesuitas cooperaron en la preparación de un manual de consulta en dos volúmenes sobre Filipinas, *El Archipiélago Filipino. Colección de datos*, publicado por el gobierno de Estados Unidos en 1900. Le siguió el *Atlas de Filipinas*, dirigido por José *Algué, publicado también por la oficina de prensa del gobierno (Washington, D.C., 1900).

La revelación (19 agosto 1898) de una asociación clandestina formada con el fin de derrocar el gobierno colonial, aceleró la revolución que finalmente acabó con el régimen español en Filipinas. Fruto de una primera reacción airada fue la búsqueda de un chivo expiatorio; en este caso, fueron los jesuitas, a los que se acusó de haber estado en el secreto de la revolución, si es que no eran la causa principal de la lucha separatista. Al educar a la juventud nativa, se llegó a decir, los jesuitas habían producido los cabecillas «ilustrados» que dirigieron la revolución. Su principal propagador, José *Rizal, había estudiado en el Ateneo de Manila, y otros jefes revolucionarios eran maestros formados por la CJ y antiguos alumnos de la Escuela Normal. Más aun, en contraste con los frailes, los jesuitas no eran objeto de la hostilidad nativa o de los libelos contra los españoles, quizás el mejor indicador de la labor realizada por la CJ en Filipinas durante la segunda mitad del siglo XIX.

J. ARCILLA

2. EL PERÍODO CONTEMPORÁNEO, 1903-1998

Al cambiar la situación política, la general benevolencia hacia los jesuitas por parte de la élite filipina (tan opuesta a los frailes) y de los gobernantes americanos les dio un papel clave en la Iglesia filipina por los próximos decenios. No sólo tres cuartas partes de los frailes, sino también una tercera parte de los jesuitas se habían marchado ya de Filipinas para 1903. El clero filipino estaba mal formado, y varios de sus miembros se habían unido al grupo cismático, Iglesia Filipina Independiente. Aunque la mayor parte permanecieron fieles, eran generalmente hostiles a los frailes. En esta situación, el segundo delegado apostólico, el arzobispo Giovanni Battista Guidi, quiso que la CJ se encargase de todos los seminarios. Los jesuitas rehusaron por insuficiencia de personal, pero accedieron a convertir la Escuela Normal en el seminario de San Francisco Javier, destinado a ser el seminario central de Filipinas. Durante varios años administraron también el seminario San Carlos de Manila, combinándolo con el de San Francisco Javier, hasta que ciertas desavenencias con el arzobispo por cuestiones económicas indujeron a éste (1913) a poner San Carlos en manos de los vicentinos. Pero a consecuencia de la apelación del obispo Dennis Dougherty a Roma, los jesuitas fueron obligados a aceptar el seminario de Vigan desde 1905 a 1925.

Su resultado fue que las misiones de Mindanao tuvieron que abandonarse por falta de personal. En una situación en la que el sacerdote podía visitar los pueblos sólo una vez al año, muchos de los que años antes se habían convertido al cristianismo volvieron a las montañas, y abrazaron de nuevo el animismo o una religión sincretista, lo cual hizo necesaria su reevangelización decenios más tarde. Incluso los que se quedaron en los pueblos y los antiguos cristianos sufrían de falta de sacerdotes y, si la fe se mantuvo viva a duras penas hasta la llegada de los jesuitas americanos en los años veinte, ello se debió a los esfuerzos heroicos de hombres como Saturnino *Urios y Gabriel *Font.

Gracias a que tenían varios padres que hablaban inglés, en especial del Observatorio de Manila, los jesuitas desempeñaron un papel importante de conexión entre la Iglesia y las autoridades gubernamentales americanas. En particular, el observatorio se ganó la admiración de los americanos, y sus funciones aumentaron con la ayuda del gobierno hasta convertirse en el centro meteorológico oficial de Filipinas. Se reclutaron jesuitas americanos y de otras nacionalidades que supiesen inglés, para mantener el nivel del Observatorio y del Ateneo. Por otra parte, había gran recelo de la formación jesuita americana, y se insistió en que los escolares americanos hiciesen su teología o al menos la tercera probación en España. A causa de esta actitud, ningún jesuita no español duró mucho, y sólo había uno cuando los jesuitas de la provincia de Maryland-Nueva York llegaron en 1921.

Hacia fines del segundo decenio, creció la tensión entre los jesuitas españoles que habían estudiado en Estados Unidos (los «americanistas») y los demás. Hacia los años veinte, el sistema público de escuelas y la necesidad de saber inglés para los puestos gubernamentales habían producido ya un alto grado de americanización entre los filipinos (evaluada con más críticas estos últimos años), pero que era entonces la situación de hecho. Con todo, en la CJ (y más aún en la Iglesia en general), la tendencia era más bien la opuesta. Ya hacia 1908, se habían oído quejas de los padres de alumnos acerca de la subordinación del inglés al español, aunque había jesuitas capaces de enseñar en inglés. En todo caso, el español nunca había sido la lengua sino del 4 por 100 de la población filipina, principalmente la élite y el clero. Esta crisis se resolvió en parte cuando los ingleses se negaron a recibir jesuitas americanos, muchos de ellos de origen irlandés, para reemplazar a los jesuitas alemanes que habían sido expulsados de la misión de Bombay después de la I Guerra Mundial. Por ello, los americanos fueron enviados a Ma-

nila, al principio para ocuparse del Ateneo y del seminario de Vigan, mientras que los españoles de Filipinas fueron a hacerse cargo de la misión de Bombay. El entusiasmo por todo lo americano entre la generación joven y la satisfacción de los funcionarios gubernamentales americanos pronto hicieron que el Ateneo de Manila se convirtiese en uno de los mejores colegios privados de la nación. Joaquín *Villalonga, educado en Estados Unidos, fue nombrado superior de la misión hasta que el resto de las casas, en especial el colegio de San José (que, además del antiguo seminario, alojaba también el noviciado y juniorado) y las misiones de Mindanao fueron confiadas a la provincia de Maryland-Nueva York en 1927, y se nombró un superior americano, James J. *Carlin. Pero incluso entonces, el problema cultural y lingüístico no desapareció, al menos en el colegio San José, que siguió siendo una casa española, ya que los padres que venían de las misiones de Mindanao para descansar no hablaban inglés.

En los últimos años del siglo XIX había habido candidatos para la CJ. Al principio éstos se enviaban a España para hacer el noviciado y los estudios, pero en 1913 se abrió un noviciado en Manila. El alto número de filipinos admitidos en los siguientes veinticinco años (casi todos del seminario de Vigan o del de San José, pero casi ninguno del Ateneo de Manila) empezó a bajar rápidamente al final de los años veinte. Los jesuitas americanos estaban de acuerdo que ningún estudiante del americanizado Ateneo (el seminario de Vigan se había dejado en 1925) entraría en el noviciado, en el que predominaba aún la lengua española y, aún más, las normas eclesiásticas españolas, bajo un maestro de novicios español. Lo acertado de esta actitud se vio cuando se nombraron superiores americanos en 1930. Entre 1931 y 1940, ochenta y un filipinos entraron como novicios escolares y siete como coadjutores. Cuarenta y cuatro por ciento de los novicios provenían del Ateneo de Manila. Se estaban haciendo planes para un nuevo noviciado cuando el Ateneo se destruyó en un incendio en 1932. Para continuar esta institución, se proveyó el edificio del colegio San José, que se amplió. Se puso a los novicios en la villa La Ignaciana, hasta que el noviciado Sacred Heart se abrió fuera de la ciudad en 1933. Los seminaristas se acomodaron en la vieja Mission House, hasta que se terminó de construir un nuevo seminario en las afueras de la ciudad en 1936. Al tener el noviciado la capacidad apropiada, se le agregó el filosofado, adonde, desde 1933, se enviaron escolares de la provincia de Maryland-Nueva York para estudiar.

Desde 1926, muchos jesuitas americanos fueron destinados al norte de Mindanao, mientras que los misioneros españoles, ya de edad, se retiraban hacia el sur. En 1933, Mindanao se dividió en dos diócesis con los obispos jesuitas James *Hayes en Cagayán al norte y el filipino Luis del *Rosario en Zamboanga al sur. En los años siguientes se hizo evidente que, dada la fuerte inmigración en Mindanao, la CJ no podría encargarse adecuadamente de las parroquias y menos aún trabajar con las minorías no cristianas. Poco a poco, entre 1934 y 1959, gran parte de la isla fue confiada a otras congregaciones religiosas. Hoy día la CJ limita su labor a la diócesis de Malaybalay en Bukidnon, y a la prelatura de Ipil en Zamboanga del sur.

Aproximadamente en la misma época, comenzaron a abrirse ateneos en las provincias, algunos como desarrollo ulterior de una escuela parroquial, y otros, que antes habían sido colegios confiados a la CJ por los obispos. Para 1960 los ateneos de Cagayán y Manila se habían convertido en universidades, mientras cuatro de los otros cinco eran colegios universitarios y uno era colegio de segunda enseñanza. La CJ ha dejado este último, así como el Ateneo de Tuguegarao, pero el Ateneo de Davao se ha convertido también en universidad.

La misión de Filipinas sufrió mucho durante la II Guerra Mundial, con sus principales casas destruidas, menos el noviciado y la casa de ejercicios. Varios jesuitas murieron, pero muchos más, especialmente americanos que habían pasado por cárceles o campos de concentración, volvieron a su provincia de origen para recuperarse, muchos de ellos permanentemente. Sin embargo, desde 1946, la provincia de Nueva York envió muchos sacerdotes y escolares, y el número de novicios continuó creciendo al comienzo de los años cincuenta. Bastantes jesuitas, expulsados de China, fueron destinados a Filipinas, sobre todo a las parroquias de Mindanao, mientras otros se ocuparon de la población china, especialmente en el Xavier School de Manila y el Sacred Heart High School de Cebú. En los años cincuenta, los jesuitas en Filipinas eran 500, de los cuales más de 400 pertenecían a esta provincia. Los novicios bajaron al promedio anterior de unos diez o quince por año, pero en general, la provincia siguió creciendo hasta 1967. Junto a la disminución de novicios, hubo también un descenso general, en parte por las incertidumbres después del *Vaticano II y en parte por el resurgir de un sentimiento nacionalista en los colegios, con frecuencia de tinte antiamericano. Todo esto, unido al proceso ya retrasado, dentro de la misma CJ, en favor de la *inculturación filipina, y sus tensiones inevitables llevaron a la vuelta de muchos jesuitas a Estados Unidos, así como a la salida de la CJ de un grupo creciente de sacerdotes, escolares y hermanos.

Este proceso de inculturación en realidad había ya empezado en los años cincuenta cuando muchos escolares fueron enviados al extranjero para estudios especiales. Al comienzo de estos años, se construyeron edificios adjuntos al noviciado y juniorado, y los filósofos se trasladaron a un edificio alquilado de Cebú, donde se hablaba visaya cebuano, la lengua franca de las misiones. Los primeros rectores filipinos de colegios fueron nombrados en 1949 y en el siguiente decenio todas las mayores casas tenían superiores filipinos. La misión se transformó en viceprovincia en 1952 y en provincia en 1957. El primer provincial nativo de una congregación masculina en Asia Oriental fue Horacio de la *Costa (1964). Un jesuita filipino había sido enviado (1955) a Japón como misionero, y otros más a Indonesia después de 1958. En 1982, cuatro mar-

charon a Corea, que fue encomendada a Filipinas. El último paso hacia la mayoría de edad se dio (1965) cuando la Casa de Estudios Loyola, el filosofado (más tarde también el juniorado) y el teologado se abrieron como una agrupación del Ateneo de Manila University.

En 1983, la provincia tenía tres universidades y dos colegios universitarios, con sus correspondientes colegios de segunda enseñanza y escuelas primarias (menos en Naga, donde no existía), tres casas de ejercicios, dos leproserías, el Observatorio de Manila, dos distritos de misión en Mindanao, dos casas de formación, dos seminarios interdiocesanos y un centro apostólico, orientado hacia la actividad social. Las obras comunes de la asistencia, como la Jesuit Conference of Asia y el East Asian Pastoral Institute, están también en Manila. En 1998, la provincia tenía 328 jesuitas, aparte de las casas de la provincia de China.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: BLAIR, E. H. - ROBERTSON, J. A., *The Philippine Islands, 1493-1803*, 55 v. (Cleveland, 1903-1908: v. 11-13, 17, 25, 27-28, 34-36, 40-41, 43-44, 49-50). POLGÁR, *Bibliography of the History S.J.* 83, 128; ÍD., *Bibliographie* 2/2:482-490. STREIT 4:603-605; 5:1068s, 1071-1075; 6:590-592; 9:962s; 29:653. CHIRINO, P., *Relación de las Islas Filipinas* (Roma, 1604; Manila, 1890). *Història de la província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*. Trans. Jaume Górriz (Barcelona, 2000). COMBÈS, F., *Historia de Mindanao y Joló* (Madrid, 1667. Ed. W. E. Retana, Madrid, 1897). COSTA, H. DE LA, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Cambridge, Mass., [2]1967). CUSHNER, N., «Los jesuitas en Filipinas en el siglo décimosexto según el Menologio del P. Pedro Murillo Velarde», *MissionHisp* 24 (1967) 321-335. JAVELLANA, R. B., «The Jesuits and the indigenous peoples of the Philippines», en: *Jesuits* 418-438. KOBACK, C. - GUTIÉRREZ, L., «Alcina's "Historia de las islas e indios de Bisayas [1668]"», *Philippiniana sacra* 19 (1987), 29-34 (1994-1999). LORENZO GARCÍA, S., *La expulsión de los jesuitas de Filipinas* (Alicante, 1999). MURILLO VELARDE, *Historia*. SALVÁ, J., «Misioneros jesuitas a Filipinas (1643)», 5 (1948) 505-541. SCHÜTTE, *Archivo* 454, 456, 463, 467s. ÍD., *BRAH* 147 (1960) 245 [años 1580-1759].

[siglos XIX-XX]. *Cartas... de Filipinas* [1876-1902]. *Jesuit Missionary Letters from Mindanao*, 2 v. Trad. J. Arcilla (Quezon City, 1990-1993). ARCILLA, J., «The return of the Jesuits to Mindanao», *PhilipSt* 26 (1978) 16-34. ÍD., «Jesuit Mission Policies, 1859-1899», *PhilipSt* 27 (1979) 176-197. BERNAD, M. A., «The Tamontaca Experiment in Southern Mindanao, 1861-1899», *Five Great Missionary Experiments and Cultural Issues in Asia* (Manila, 1991) 115-141, 173-181. ÍD., «The American Jesuits come to Mindanao», *Kinaadman* 3 (1991) 105-119, 153-175. BONOAN, R. J., «The Jesuits, José Rizal and the Philippine revolution», *AHSI* 68 (1999) 269-297. CANNON, TH. B., «History of the Jesuits in the Philippines, 1899-1934», *WL* 77 (1948) 295-328. HAMILTON, W. J., «The Culion Leper Colony and the Catholic mission, 1901-1951», *Kinaadman* 10 (1988) 3-50. JAVELLANA, R. B., *Jesuit Art and Arquitecture in the Philippines* (Manila, 1991). MEANY, J. J., «Ateneo», *PhilipSt* 4 (1956) 157-193. NEBRES, B. F., «The Task of a Jesuit University in the Philippines», *PhilipSt* 27 (1979) 82-92. OTTO, *Gründung* 549. PARPAN, A. G., *A study of Church-State relations during the Japanese occupation: The Jesuits in the Philippines, 1942-1945* (Diss University of Philippines, 1979). ÍD., «Philippine Jesuits under martial law, 1972-1981», *Kinaadman* 13 (1991) 171-183. PASTELLS, P., *Misión de la CJ de Filipinas en el siglo XIX*, 3 v. (Barcelona, 1916-1917; *Mission to Mindanao, 1859-1900*, trad. P. Schreurs. Cebu City, 1994). REPETTI, W. C., «The Manila Observatory», *WL* 77 (1948) 3:233-247. REYES, R. B., «Jesuit missionaries in Northern Mindanao during the World War II», *Kinaadman* 6 (1984) 66-101. SCHUMACHER, J., «Early Filipino Jesuits», *PhilipSt* 29 (1981) 271-308. ÍD., «Foreign Missionaries and the Politico-Cultural Orientations of the Roman Catholic Church, 1910-1970», *PhilipSt* 38 (1990) 151-165. WEISS, A. A., «Jesuit Social Apostolate 1859-1956», *PhilipSt* 4 (1956) 273-290. VV., «Jesuits in the Philippines, 1581-1981», *PhilipSt* 29 (1981) 263-568.

J. N. SCHUMACHER

FILIPPUCCI, Francesco Saverio (Alessandro) [Nombre chino: FANG Jige, Yizhi]. Misionero, superior, visitador.

N. 5 enero 1632, Macerata, Italia; m. 12 agosto 1692, *Macao, China.

E. 26 enero 1651, Roma, Italia; o. 1659, probablemente Italia; ú.v. 15 agosto 1676, Guangzhou/Cantón, China.

Nació en la misma ciudad que Matteo *Ricci. Tras entrar en la CJ, cuando F enseñaba en Macerata sufrió una enfermedad, de la que sanó invocando a san Francisco *Javier. Entonces, cambió su nombre de Alessandro por el de Francesco Saverio. Salió de Europa en 1660 y, tras una larga estancia en Goa (India), llegó a Macao en 1663. A su paso por Lisboa, Coimbra y Goa copió muchas cartas y escritos de Javier, que envió al historiador y editor Piere *Poussines. Fue maestro de novicios y enseñó humanidades en Macao cinco años. Sus diez años siguientes los pasó en Cantón, trabajando entre los cristianos. Con todo, su contribución al crecimiento y desarrollo de la misión fue sobre todo como superior: provincial (1680-1683) del Japón, *visitador (1688-1691) de esta provincia y de la viceprovincia de China y, una vez más (1690-1692), provincial del Japón. Sus 400 cartas, escritas mientras era superior, ofrecen una importante visión general sobre un decenio de historia de la misión china.

FUENTES: ARSI: *FG 747*, 45; *Jap. Sin. 163*, 180-182, 189-202; *164*, 193-194, 212-215, 289-293; *Lusit. 9*, 240; *Rom. 59*, 60, 81, 169; *60* 12v; *118*, 97, 98; *173*, 89. AHN: *Jes. Leg. 270*, 5; *272*, 1; 18. BPAL: *Jesuitas na Asia 49-V-14* 746-812, *49-V-15* 78-133, *49-V-23* 632. BNR, *FG 1247*, 7, 9; *1248*, 1; *1249*, 7, no. 9; *1256*, 36; *1383*, 15. [Carta al P. Poussines], *EpXav* 2:550-554. DBI 47:789-791.

BIBLIOGRAFÍA: *BiblAsia* 18. DEHERGNE 94-95. ÍD., *Archives* 14, 40. *EpXav* 1:92*-98*; 2:617. MARGIOTTI 94-95. PFISTER 378-380. *SinFran* 3:584; 6:57, 98, 102, 404-406, 856, 869-871, 877, 879; 7:66, 82-84, 86-89, 253-254, 1176; 8:722. SOMMERVOGEL 3:734-735; 9:339-340; 12:458. STREIT 5:893-894. WICKI, *Liste* 302. WITEK 46, 50-55. *DHGE* 16:1483-1484. *EC* 5:1331. *NCE* 5:914.

J. W. WITEK

FILLEAU, Jean. Predicador, superior.

N. 26/27 diciembre 1574, Poitiers (Vienne), Francia; m. 23 agosto 1645, París, Francia.

E. 29 septiembre 1594, Verdún (Meuse), Francia; o. 1599, Roma, Italia; ú.v. 10 enero 1610, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Siendo ya maestro en artes, entró en la CJ cuando el atentado frustrado contra Enrique IV la había puesto en dificultades. Al terminar el noviciado, se le envió para la teología (1596-1600) a Roma. Después, estuvo en la Universidad de Pont-à-Mousson como profesor de filosofía (1602-1605), director espiritual de los estudiantes internos y, finalmente, profesor de teología (1606-1609). Destinado a la predicación, se trasladó a París (1610-1613), desde donde iba a predicar a Bruselas, en los Países Bajos del Sur (1612), y Le Mans (1613). Desde entonces, F ocupó cargos de gobierno, como rector en Nevers (1613-1616), La Flèche (1616-1618) y París (1620-1623). Formó además parte del consejo establecido por el cardenal François de *La Rochefoucauld para reformar algunas órdenes religiosas. Fue provincial de las provincias jesuitas de Francia (1626-1630), Lyón (1631-1635), Toulouse (1636-1640) y, otra vez, de Francia (1642-1645). En estos años de expansión de la CJ en Francia, su nombre sale con frecuencia en la correspondencia con los PP. Generales, en especial con Mucio Vitelleschi, que le tenía en gran estima.

BIBLIOGRAFÍA: Carayon 1:155-156. Delattre, ver índice. Fouqueray 3-5. Prat 3:716ss; 4:454. *DBF* 13:1345-1346.

H. Beylard (†)

FILLIUCCI, Vincenzo, véase FIGLIUCCI.

FILOSOFÍA. *Sumario:* I. La docencia de los centros de la CJ: evolución histórica. II. Relaciones entre la filosofía y las ciencias. III. Los jesuitas y la cosmología. IV. Contribución a la estética teórica.—Actitud ante: V, el cartesianismo; VI, el eclecticismo y empirismo; VII, el racionalismo; VIII, el positivismo; IX, el tradicionalismo; X, el ontologismo; XI, el idealismo; XII, el marxismo; XIII, el existencialismo.

I. FILOSOFÍA EN LOS CENTROS DE LA CJ

1. Ordenamiento del curso de filosofía

Desde la fundación de la CJ los jesuitas comenzaron a enseñar filosofía en sus colegios, según surgían en París (1540), Padua (1542), Coímbra (1542), Lovaina (1546), Salamanca (1546), Alcalá de Henares (1546), Viena (1551), Roma (1553), etc. Jerónimo *Nadal en 1552 y Martín de *Olabe en 1553, prepararon programas para estos cursos. Teniendo en cuenta estos programas, Ignacio de Loyola, con la ayuda de Juan A. de *Polanco, redactó (1553-1554) el ordenamiento incluido en las **Constituciones* (Parte IV). Se afirma explícitamente que el fin general de los estudios en la CJ es promover el conocimiento y el amor de Dios; por ello, las ciencias más importantes son la teología y la Sgda. Escritura. Pero para profundizar en ellas son necesarios los estudios filosóficos y científicos (entonces llamados de Artes). La filosofía es presentada como *ancilla theologiae*. La doctrina enseñada debe ser sólida y segura, cualidades que reúne la doctrina de Sto. Tomás de Aquino en teología, y la de Aristóteles, corregido por el mismo Sto. Tomás, en filosofía.

Los estudios de estas ciencias fueron organizados según el **modus parisiensis*, que daba normas precisas sobre la distribución de las clases, materias, lecciones y ejercicios académicos. Ignacio y sus primeros compañeros se habían graduado de Maestros en Artes por la universidad de París y estimaban mucho el método usado en ella. Nadal había estudiado en la universidad de Alcalá, que estaba estructurada según la de París.

En los años 1561-1562, los profesores del *Colegio Romano, por encargo del prefecto de estudios, Diego de *Ledesma, redactaron propuestas de planes para las diversas materias. Se trataba de preparar un ordenamiento que debía seguirse en todos los centros de la CJ. Pero hubo largas discusiones, especialmente *de delectu opinionum*, es decir sobre los límites de la libertad de opinión en teología y filosofía. Para la filosofía, se conservan las propuestas de Francisco de *Toledo, Juan de *Mariana, Pedro *Parra, Diego de Acosta, Jerónimo de *Torres y Benito *Perera. El P. General Claudio Aquaviva publicó (1586) la primera **Ratio Studiorum*, que fue modificada después, de acuerdo con las observaciones llegadas a Roma de las provincias. La *Ratio* definitiva fue promulgada en 1599 y estuvo en vigor hasta la *supresión de la CJ (1773).

Según este ordenamiento, los estudios de filosofía debían durar un mínimo de tres años. En algunos lugares (París, Alcalá, Coímbra y Évora), se añadió al trienio un semestre para obtener el grado académico. En el primer año de filosofía, se estudiaba la dialéctica dos meses antes de la *Lógica* de Aristóteles. En el segundo, se explicaba la *Física* de Aristóteles y un curso de matemáticas basado en Euclides. La física comprendía el estudio de los cuerpos vivos y no vivos, juntamente con nociones de astronomía y meteorología. El progreso científico llevó después a separar la *física general*, que estudia las propiedades generales de los cuerpos, y *física particular*, que trata de las ciencias experimentales con ayuda de las matemáticas. En el tercer año, se estudiaba la *Metafísica* de Aristóteles y su *Ética a Nicómaco*. Tras completar el curso de filosofía y pasar los exámenes requeridos, se conseguía el grado de Maestro en Artes.

2. La enseñanza de la filosofía en el período 1540-1650

En los primeros decenios de la CJ, los profesores de filosofía comentaban los libros de Aristóteles, como se hacía en las universidades, siguiendo el texto griego y confrontando las interpretaciones de varios autores, con especial énfasis en las cuestiones más interesantes. Entre estos profesores, destacó Toledo en el Colegio Romano, con doctos comentarios sobre la *Lógica* (1572), la *Física* (1573), el *De Anima* (1574), y *De generatione et corruptione* (1575).

En el colegio das Artes de Coímbra, Pedro da *Fonseca escribió el primer comentario moderno a la metafísica de Aristóteles: *In libros metaphysico-*

rum (1571-1612), con edición crítica del texto griego, una nueva versión latina, un amplio comentario y profundas reflexiones personales sobre muchas cuestiones. El mismo Fonseca, por encargo de Aquaviva, comenzó la monumental colección *Commentarii Collegii Conimbricensis* (1592-1606), conocida como los *Conimbricenses*. La obra fue hecha con la colaboración de los profesores del colegio das Artes, bajo la dirección de Manuel de *Góis, y después de Cosme de *Magalhães, y alcanzó una amplísima difusión, con múltiples ediciones en Coímbra, Colonia y Lyón. Algunos de sus tratados se tradujeron al chino (1628-1632) por Francisco *Furtado.

Algo después, Silvestro *Mauro, profesor del Colegio Romano, publicó *Aristotelis Opera omnia* (1668), un valioso comentario a todas las obras de Aristóteles, con texto griego, versión latina y un sobrio comentario de diáfana claridad. Por su valor perenne para entender a Aristóteles, Franz *Ehrle la reeditó (1885-1886).

Desde el siglo XVI, las modernas corrientes culturales se adaptaban mal a los esquemas de Aristóteles. Eran distintos los puntos de vista y había nuevos problemas. Los maestros de filosofía se veían en la necesidad de tratar libremente las materias, aunque conservando sustancialmente la doctrina de Aristóteles. Uno de los primeros en seguir tal tendencia fue B. Perera, autor de un tratado de filosofía de la naturaleza: *De communibus omnium rerum naturalium principiis et affectionibus* (1576). En la introducción, plantea, el primero con perspectiva moderna, la cuestión de la relación entre la filosofía y las ciencias experimentales, afirmando que la experiencia es base indiscutible para la investigación filosófica. En el libro evidencia vasta erudición, agudas observaciones y originalidad de pensamiento. La obra fue estimada por Galileo *Galilei.

Este nuevo método fue adoptado y perfeccionado por el teólogo y filósofo más célebre de la CJ, Francisco *Suárez. Sus *Disputationes metaphysicae* (1594) no son un comentario a Aristóteles, sino un tratado sistemático sobre el ente en general, Dios y las criaturas. En cada cuestión, discute con agudeza las opiniones de muchos autores antiguos y recientes, y propone su propia solución, bien motivada. El *De legibus* (1612) es un espléndido tratado sistemático de moral y de derecho, desarrollado teológica y filosóficamente, que hace de Suárez el mayor maestro de derecho del siglo XVII. Su obra póstuma *De Anima* (1621) trata de cuestiones de psicología racional. La doctrina de Suárez ha creado una gran corriente de pensamiento, el *suarismo, síntesis sistemática de doctrina escolástica y de investigación positiva, con especial atención a los nuevos problemas. El suarismo dio un gran impulso a la segunda escolástica, difundiéndose por todas partes, incluso entre los protestantes.

Después de Suárez, el estudio de la filosofía con método sistemático se hizo común en las escuelas de la CJ. Así, el pensamiento agudo y original del teólogo Gabriel *Vázquez, que estaba esparcido en sus obras teológicas, fue recogido en forma sistemática después de su muerte, con el título de *Disputationes metaphysicae* (1618), para uso de los estudiantes.

Muchos catedráticos de filosofía publicaban sus lecciones de lógica, física y metafísica, reunidas bajo el título de *cursus philosophicus*, u otro semejante. Los cursos más apreciados eran reeditados y estudiados en diversas escuelas. Tuvieron particular aceptación las *Disputationes de universa philosophia* (1617) de Pedro *Hurtado de Mendoza, profesor en Pamplona, los *Cursus* (1632) de Rodrigo de *Arriaga, en Valladolid y en Praga, de Francisco de *Oviedo (1640), en Alcalá, y de Francisco *Soares (1651), en Coímbra y en Évora.

Un curso de filosofía único en su género fue la *Summa totius philosophiae e Divi Thomae... doctrina* (1618-1623), de Cosimo *Alamanni, profesor del colegio Brera de Milán. Comprende los tratados sistemáticos de lógica, física y metafísica, con citas oportunas de Sto. Tomás. Esta obra fue reeditada en 1885-1894 por F. Ehrle. Los cursos mencionados no contienen la Ética, que se enseñaba muchas veces aparte. La primera obra de ética filosófica, publicada por jesuitas, fue un comentario incompleto de la Ética a Nicómaco de Aristóteles (1593), hecho en el colegio de Coímbra. Un comentario completo fue publicado (1617) por Francesco *Pavone, profesor en Nápoles, con tal aceptación que fue reeditado en Lyón, Maguncia y Oxford. También en ética, se pasó del comentario de Aristóteles a la composición de un tratado sistemático. Así Pietro Sforza *Pallavicino, profesor del Colegio Romano, publicó una valiosa *Philosophia moralis* (1646), publicada antes (1644) en italiano, como *Del Bene*.

Las escuelas jesuitas fueron de las primeras en tomar como base de su enseñanza teológica la *Summa* de Sto. Tomás. La *Ratio* declara a Sto. Tomás doctor propio de la CJ, aun concediendo facultad para apartarse de él en algún punto por buenas razones. La *Ratio* de 1586 recomendaba sostener en filosofía las opiniones más comúnmente enseñadas en las universidades (*MonPaed* 5:107). Toledo, Fonseca, Perera y Suárez aceptaron opiniones escotistas y nominalistas enseñadas generalmente en las universidades. Hay vestigios de nominalismo en los cursos de Hurtado, Arriaga, Oviedo y, más tarde, de Luis de *Losada, profesor en Salamanca. La *Ratio* ponía en guardia contra los intérpretes de Aristóteles que sostenían ideas contrarias a la fe católica, en especial Averroes y Alejandro de Afrodisia, ya que, entre otras cosas, negaban la inmortalidad del alma. Perera, acusado de averroísmo por algunas de sus proposiciones (*MonPaed* 2:502s), fue trasladado de la cátedra de filosofía a la de teología.

Algunos dominicos criticaban la enseñanza de los jesuitas. Fray Domingo Báñez, profesor de Salamanca, inició la disputa de *auxiliis*, al aparecer la *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis* (1588) de Luis de *Molina. Esta disputa era teológica más que filosófica, y fue cerrada por Paulo V, sin censuras. Con todo, implicaba algunas premisas filosóficas sobre la ciencia de Dios y su dominio sobre la libertad humana. Los jesuitas insistían en resaltar la libertad humana, contra Lutero y Calvino.

Sebastián *Izquierdo, profesor de Alcalá, se inspiró en el *Ars magna* de Raymundo Lulio (*Lulismo), para renovar la lógica aristotélica, transformándola de norma formal en instrumento de heurística. En su *Pharus scientiarum* (1659), propuso aplicar al conocimiento humano el arte combinatoria para llegar a nuevos conocimientos científicos, método que continuaría Gottfried W. von Leibniz.

3. Evolución de la enseñanza de la filosofía (1650-1773)

En la segunda mitad del siglo xvii, la filosofía escolástica sufrió una crisis, por múltiples factores. Los descubrimientos astronómicos, físicos y químicos desacreditaban la astronomía y la física aristotélicas. Además, las nuevas teorías filosóficas difundidas por Europa tendían a demoler la gnoseología y la metafísica de la escolástica.

Un fuerte envite le vino del cartesianismo. Por las relaciones personales que ligaban a René *Descartes con muchos jesuitas franceses, encontró pronto admiradores entre éstos. Hacia fines del siglo xvii, en muchos colegios franceses de la CJ se acogían las ideas de Descartes y las de Nicolas de Malebranche, Pierre Gassendi, John Locke y Leibniz. Esto preocupaba a los superiores de la CJ, porque las nuevas teorías comprometían tesis importantes de la teología y del dogma católico. El P. General Francisco Piccolomini prohibió (1651) enseñar 65 proposiciones filosóficas de diversa proveniencia (*Institutum S.I.* 3:244-247). En 1706, el P. General Miguel Ángel Tamburini proscribió 30 proposiciones filosóficas, tomadas de Descartes, Malebranche, Locke y Leibniz. Este documento iría acompañado de medidas por parte de Charles Dauchetz e Isaac Martineau, provinciales de Francia. Charles Fleury (1692-1768) y Marc Harscouet (1680-1740) fueron trasladados de la cátedra de filosofía a la de teología, Eustache Le Brun (1680-1732) fue enviado a la misión de Martinica y François Aubert (1676-1749), profesor de matemáticas, fue nombrado ecónomo.

Muchos jesuitas, con todo, tomaron espontáneamente la posición contra Descartes y atacaron puntos particulares: sobre la duda metódica, las dificultades que tropezaban con el dogma de la Eucaristía, y el cosmos cartesiano. Otros trataron de demostrar que los descubrimientos científicos recientes no estaban en contradicción con los principios fundamentales de la metafísica escolástica, y que éstos seguían siendo válidos. Esta fue la posición de Honoré *Fabri, profesor en Lyón, en su *Philosophia universa* (1646), quien criticó vigorosamente a Descartes, pero forzó la interpretación de Aristóteles, tratando de conciliarlo con el atomismo de Gassendi. Lo mismo intentó Giovanni B. *Tolomei (cardenal en 1712), profesor del colegio Romano, en su obra, alabada por Leibniz, *Philosophia mentis et sensuum* (1696). Con gran erudición científica y aplicando las matemáticas, se extiende sobre los progresos experimentales recientes, pero trata de sacar de Aristóteles anticipaciones de la física de Gassendi y de Descartes. Esta postura, abierta al progreso científico, pero fiel a los principios escolásticos, se encuentra en el *Cursus philosophici* (1724-1735) de Losada, y en la *Philosophia peripatetica antiquorum principiis et recentiorum experimentis confirmata* (1739) de Anton Mayr (1673-1749), profesor en Ingolstadt.

En el siglo xviii, se manifestó siempre, especialmente en Europa central, la tendencia a reducir en el estudio de la filosofía el aspecto especulativo, para dar mayor espacio e importancia a las ciencias experimentales, aceptando las aportaciones de Galileo, Robert Boyle, Isaac *Newton, Christiaan *Huygens, etc. La censura eclesiástica al sistema *copernicano bloqueó la enseñanza de este sistema. Por esto, muchos jesuitas de entonces se adhirieron al sistema astronómico de Tycho *Brahe, que proponía el movimiento de algunos planetas alrededor del sol. El primer jesuita que sostuvo públicamente el sistema de Copérnico en un curso de física (1774) fue Jacob *Zallinger, profesor en Múnich, Dilinga e Innsbruck, que afirmaba que de la Biblia no se sacaban objeciones válidas contra Copérnico.

Las nuevas tendencias, en las que influyó mucho Christian von Wolff, aparecen claramente en los ocho volúmenes de *Elementa philosophiae ad rationis et experientiae ductum conscripta* (1755-1764) de Bertold Hauser, profesor en Dilinga. Dedica los tres primeros volúmenes a la lógica y a la metafísica; el cuarto, a la física general; los otros cuatro están todos dedicados a la física «particular» (experimental), exponiendo los últimos descubrimientos y aplicando a ellos las matemáticas. Hauser, fundamentalmente escolástico, rechazó la existencia de ideas innatas, el ocasionalismo, la armonía prestablecida. Pero no usa en sus explicaciones el método silogístico.

La Congregación General XVI (1731) determinó (d. 36) que en el curso filosófico se diese espacio a la erudición científica, aplicando las matemáticas; pero recomendó que se atuviese a los principios generales del sistema aristotélico, útiles para la teología, en particular el hilemorfismo. El general Francisco Retz escribió (1732) una carta a la CJ, en la que se prohibía la enseñanza de diez proposiciones contrarias al hilemorfismo (*Epp. NN. 8*, 131-136). La CG XVII (1751) recomendó (d. 13) que las cuestiones de física no se redujesen a simples exposiciones y que el uso de las matemáticas fuera sobrio.

En la segunda mitad del siglo, los químicos insistían en la investigación de las últimas partículas de la materia, lo que inspiraba a los filósofos la idea del atomismo químico. Mientras tanto la física seguía avanzando, explicando muchos fenómenos, al principio misteriosos, con leyes precisas. Así, la atención de los filósofos era llevada al estudio de la naturaleza, mientras el aristotelismo era abandonado y menospreciado. En las universidades dominaba la filosofía sensista, en especial la de Wolff, hasta el punto de que en el imperio austriaco una orden ministerial (1752) prohibió enseñar la doctrina aristotélica de la materia y forma.

Los profesores jesuitas, que debían insertarse en este ambiente socio-cultural, simpatizaban con el progreso científico y con la física, abandonaron a

Aristóteles, aunque siguieron defendiendo firmemente los principios fundamentales connexos con el dogma católico. Esta actitud aparece en la *Philosophia rationalis et experimentalis* (1755-1756) de Josef Mangold, profesor en Ingolstadt, que rechazaba la metafísica cartesiana, el ocasionalismo, la armonía prestablecida, pero afirmaba que la materia está constituida por átomos extensos e impenetrables, y que los cuerpos resultan de la concatenación entre dichos átomos.

Un científico-filósofo, que gozó de gran fama en este tiempo, fue Rudjer Josip *Bošković, profesor en el Colegio Romano y en Pavía. En su *Philosophiae naturalis theoria redacta in unicam legem virium in natura existentem* (1758) expuso una interpretación original físico-matemática de la naturaleza de la materia, que llamó *dinamismo*. Afirma que los cuerpos están constituidos por elementos inextensos, dotados de fuerza de atracción y repulsión, que producen todos los fenómenos físicos, incluida la extensión. En la edición de 1763, añadió un apéndice, en que trata del alma humana, afirmando que es inmaterial y creada directamente por Dios. El dinamismo de Bošković tuvo una gran resonancia e interesó a científicos, como Michael Faraday.

Al dinamismo se adhirieron János *Horváth y Sigmund von *Storchenau; el primero fue profesor en Trnava (Eslovaquia) y en Buda (Hungría), y autor de tratados de lógica, metafísica y física (1767-1770); el segundo fue profesor en Viena, y publicó tratados de lógica y metafísica (1769-1771). Las obras de ambos tenían tal valor didáctico, que fueron adoptadas en muchas escuelas y reeditadas por casi cincuenta años. Los dos siguen a Wolff, pero combaten vigorosamente el escepticismo, el deísmo y el *materialismo.

Un rechazo explícito del sistema aristotélico en favor del método inductivo de Newton aparece en la obra *Interpretatio naturae seu philosophia newtoniana methodo exposita* (3 vol., 1733-1735) de Zallinger y en la *Philosophia methodo scientiis propria explanata* (8 vols., 1769-1772) de Benedickt *Stattler, profesor en Innsbruck. Ambos declaran que el método inductivo es mucho más útil para el estudio de la naturaleza que las especulaciones peripatéticas sobre la naturaleza de los cuerpos. Pero hacen también una firme defensa de los presupuestos filosóficos de la fe católica. Además, Stattler fue el primer jesuita que publicó (2 vol., 1788) una amplia obra polémica contra Emmanuel Kant (1724-1804). Otras refutaciones de Kant fueron publicadas por Horváth (1797) y Zallinger (1799). Inácio *Monteiro, profesor en Coímbra y en Ferrara, siguió el más libre eclecticismo. Declaró no pertenecer a ningún sistema y elegir de modo independiente y libre lo que juzgaba verdadero, basándose en el sentido común y en el criterio cartesiano de las ideas claras y distintas, si bien trata de hacer filosofía cristiana.

Al ser frecuentes en el mundo de la cultura los ataques contra los presupuestos filosóficos de la fe católica, muchos jesuitas los defendieron en publicaciones de varias clases. Tuvo amplio eco en Europa la revista mensual de los jesuitas franceses, *Mémoires de Trévoux*, sobre todo bajo la dirección de Guillaume François *Berthier (desde 1743 hasta 1762, cuando se suprimió la CJ de Francia). En ella se escribieron con frecuencia ensayos filosóficos en favor de las tesis católicas y críticas severas de los enciclopedistas (que ponían furioso a François Arouet *Voltaire). El belga François-Xavier de *Feller compuso un *Catéchisme philosophique* (1772), que tuvo muchas ediciones durante unos setenta años. Incluso después de la supresión de la CJ, los ex jesuitas continuaron en su mismo intento. Storchenau publicó en alemán una obra en 12 vol. sobre la filosofía de la religión (1783-1789), en la que sometió a crítica el pensamiento de muchos conocidos enemigos de la fe católica. Augustin *Barruel publicó *Les Helviennes ou lettres provinciales philosophiques* (1781), que se tradujo al español, alemán, italiano y polaco.

4. Desde la *restauración de la CJ (1814)

Los jesuitas reanudaron sus actividades propias, en especial la enseñanza. Pero ésta había cambiado mucho durante el último medio siglo. Los jesuitas, ahora, tenían que resolver el problema de su adaptación. La CG XX (1820) recomendó (d. 10) al P. General Luis Fortis que una comisión de expertos actualizase la *Ratio Studiorum*. Al no haberse logrado esto, la CG XXI (1829) renovó (d. 15) la recomendación al nuevo general Juan Roothaan, quien, terminado el trabajo de la comisión, promulgó (1832) la nueva *Ratio* ad experimentum.

Los cambios fueron pocos, pero importantes. En filosofía no se propuso ya a Aristóteles, ni como texto ni como guía, aunque se recomendó que la doctrina filosófica fuese coherente con la fe católica, recordando que la filosofía debe preparar para la teología, en la que Sto. Tomás seguía siendo el doctor propio de la CJ. Se dividió el curso filosófico según el uso moderno en lógica, ontología, cosmología, psicología, teología natural y filosofía moral. Se aconsejó la enseñanza de la física y química experimentales, con aplicación de las matemáticas. Se hizo preceder al curso de lógica una breve historia de la filosofía. Se permitió reducir los estudios de filosofía a dos años, pero la CG XXII (1853) impuso (d.34) el curso trienal.

En los primeros decenios de la renacida CJ, al ser diversa la formación de los profesores, no fue uniforme su postura frente a las filosofías en boga. Giuseppe *Romano en *La scienza dell'uomo interiore (1840-1846)*, y Franz *Rothenflue en *Institutiones Philosophiae theoreticae* (1842-1843), se inclinaban al ontologismo; mientras Jean-Pierre *Martin lo enseñaba en el colegio de Vals (Francia). Roothaan intervino para impedir la enseñanza del ontologismo en los colegios, y removió a Romano de su cátedra de filosofía. Gradualmente fue prevaleciendo el retorno al método y a los principios escolásticos.

Tuvo fuerza, sobre todo en Italia, el movimiento teológico y filosófico llamado *neotomismo. La revista *La Civiltà Cattolica*, fundada en 1850, emprendió con éxito una campaña en favor de la filosofía escolástica. Dos de los fundadores de la revista con-

tribuyeron con obras fundamentales: Matteo *Liberatore con *Institutiones Philosophiae* (5.ª ed. 1850), y Luigi *Taparelli d'Azeglio con *Sagio teoretico di diritto naturale* (2.ª ed. 1850). También influyeron en este movimienbto Joseph *Kleutgen con *Die Philosophie der Vorzeit vertheidigt* (1860-1863) y Francesco Salis-Seewis con *Della conoscenza sensitiva* (1881). Pero, por el mismo tiempo, en el Colegio Romano, dos profesores, Salvatore *Tongiorgi y Domenico *Palmieri, y un astrónomo, Angelo *Secchi, negaban el hilemorfismo, que consideraban incompatible con las leyes químicas y físicas. Sin embargo, Giovanni *Cornoldi publicó *I sistemi meccanico e dinamico* (1864), sosteniendo lo contrario. Las polémicas se hicieron tan violentas que el P. General Pedro Beckx intervino con una circular (1863) para imponer moderación y respeto hacia los adversarios. León XIII, con la encíclica *Aeterni Patris* (1879), recomendó vivamente la filosofía de Sto. Tomás. El Colegio Romano, convertido en Universidad *Gregoriana en 1873, siguió esta directiva.

Muchos jesuitas contribuyeron notablemente a la restauración de la filosofía escolástica, publicando tratados de sello tomista o suarista. La línea tomista fue seguida por Joseph *Rickaby en *Moral Philosophy* (1888), Michael Maher en *Psychology* (1890), Michele de Maria en *Philosophia peripatetico-scholastica* (1892) y Vincenzo Remer en *Summa praelectionum Philosophiae Scholasticae* (1895), ampliada por Paul *Geny (5.ª ed., 1924). Mientras la línea suarista la representaron Juan José de *Urráburu, autor de *Institutiones Philosophiae* (1890-1900), Tilmann *Pesch, Joseph *Hontheim y Theodor *Meyer, redactores del *Cursus Lacensis* (de Maria-Laach, 1880-1890), y Viktor *Cathrein en su *Moral Philosophie* (1890-1891).

Favorecido por Pío X sobre todo en Italia, el neotomismo promovió la interpretación rigurosa de Sto. Tomás. Una prueba de ello son *Le 24 tesi*, redactadas por Guido *Mattiussi, que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades declaró (1917) normas directivas seguras. Entre las reacciones suaristas, estuvo el *Thomisme et Suarézisme* (1926) de Pierre *Descoqs. Pío XI, en la encíclica *Studiorum Ducem* (1923), tras recomendar la doctrina de Sto. Tomás, declaró que dejaba libertad para seguir las opiniones de los autores católicos más acreditados. Con el tiempo, la polémicas se calmaron.

Bastantes jesuitas defendieron el tomismo con tratados en los que exponían los argumentos clásicos y resolvían las objeciones de las filosofías y de las ciencias modernas. Entre ellos, Joseph de *Tonquédec en *La critique de la connaissance* (1929), Fernando M. *Palmés en *Psicología* (1928), Petrus *Hoenen en *Cosmologia* (1930), Filippo Selvaggi (1913-1995) en *Cosmologia* (1959), Paolo *Dezza en *Metaphysica generalis* (6.ª ed., 1962). Aceptación especial tuvo el *Cursus Philosophiae* (1935-1936), netamente tomista, de Charles *Boyer, que, adoptado en muchos seminarios, ha tenido numerosas ediciones.

Otros han preferido llegar a conclusiones realistas de la filosofía escolástica con métodos empleados por importantes filósofos contemporáneos no escolásticos, es decir con una metodología trascendental, fenomenológica, existencial, que puede también emplearse en la escolástica con resultados positivos, y donde el autor sintoniza con el pensamiento contemporáneo. El método trascendental fue seguido por Joseph *Maréchal en *Le point de départ de la métaphysique* (1922-1926) y por André *Marc en *Psychologie réflexive* (1949). Un realismo crítico, es decir indirecto, subsiste en *Denken und Sein* (1937) de Joseph de Vries. Una investigación fenomenológica-existencial se desarrolla en *La connaissance humaine* (1943) de August *Brunner, *La crise de la métaphysique* (1953) de Max Muller, la *Metaphysik* (1961) de Emerich Coreth, *Le corps et le monde* (1967) de Maurits de Tollenaere, *Metafísica transcendental* (1970) de José Gómez Caffarena. Intuiciones geniales científico-filosóficas (con reflejos bergsonianos) contienen las obras *Le phénoméne humain* (1955) y *Le milieu divin* (1957) de Pierre *Teilhard de Chardin, traducidas al español, entre otras muchas lenguas.

Bernard *Lonergan ha desarrollado un estudio agudo sobre el dinamismo del acto cognoscitivo en *Insight* (1957), Johannes B. Lotz hizo un análisis profundo sobre el valor ontológico del juicio intelectivo en *Ontologia* (1963) e Ismael Quiles Sánchez ha explorado la experiencia originaria del ser en el hombre en su *Filosofía in-sistencial* (1961). El tomismo interpretado a la luz de una reflexión existencial lo presentó Joseph de Finance en *La connaissance de l'être* (1966) y *Etique générale* (1967). Paolo Valori, en *L'esperienza morale* (1972), estudió la fundamentación fenomenológica de la ética.

Muchos jesuitas, especialmente en el último siglo, se han dedicado al estudio histórico-crítico sobre el pensamiento de filósofos antiguos y modernos. Las monografías *August Comte* (1889) de Hermann Josef *Gruber y *Der Junge Spinoza* (1910) de Zbigniew von *Dunin-Borkowski suscitaron interés en su tiempo, y luego se multiplicaron los estudios monográficos. Otros tratados histórico-críticos estudian importantes movimientos intelectuales, como *La seconda Scolastica* (1944-1950) de Carlo *Giacon, que también ha dirigido una gran *Enciclopedia Filosofica* (1957-1958), con la colaboración de muchos estudiosos. Asimismo, se han publicado historias generales de la filosofía. La más amplia, de reconocido valor científico y de transparente claridad, es *History of Philosophy* (8 vol., 1946-1966) de Frederick C. *Copleston. Dirigen, además, revistas de filosofía, entre ellas: *Archives de Philosophie*, *International Philosophical Quarterly*, *The New-Scholasticism*, *Pensamiento*, *Revista portuguesa de Filosofia*, *Theologie und Philosophie*.

TEXTOS: *MonPaed* 1:672; 3:666s; 4:877; 5:461; 7:687. *Institutum S.I.* 3:676. SOMMERVOGEL 10:715-793. POSSEVINO, A., «De Philosophia», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 2:7-104. *AR* 12 (1951-1955) 572-586; 20 (1988-1993) 103-106.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:493-499; 2/1:25s [Alemania], 149s [España], 206 [Francia], 285s [Hungría], 325-327 [Ita-

lia], 450s [Polonia], 497-499 [Portugal]; 2/2:37 [Argentina], 253 [México]; 3/3:294-306 [Suárez]. *DTC Tables* 2508-2548.

ALEJANDRO, J. M., *Gnoseología* (Madrid, 1969). ARNOU, R., *L'homme a-t-il le pouvoir de connaître la vérité? Réponse de saint Thomas: la connaissance par habitus* (Roma, 1970). BLANDINO, G., *I massimi problemi dell'essere* (Roma, 1977). BLUM, P. R., «Der Standartkursus der katholischen Schulphilosophie im 17. Jahrht», *Aristotelismus und Renaissance*, ed. E. Kessler (Wiesbaden, 1988) 127-148. ÍD., «L'enseignement de la métaphysique dans les collèges jésuites d'Allemagne au XVII s.», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. Giard (París, 1995) 93-105. CORETH, E., *Metaphysik. Eine methodisch- systematische Grundlegung* (Innsbruck, ²1964, trads.). CORNEJOVÁ, J. - FECHTNEROVÁ, A., «Zivotopisny Slovník Prazské University, 1654-1773» (Praga, 1986). COURTINE, J.F., *Suárez et le système de la metaphysique* (París, 1990). DAROWSKI, R., «Essai de syntèse» [filos. polaca s. XVI], *Forum philosophicum* 2 [1997] 211-242). D'ELIA, F., «La seconda scolastica», *Grande Enciclopedia Filosofica* (Milán, 1984) 33:265-281. DEZZA, P., *Metaphysica generalis* (Roma, ⁷1964). GIACON, C., *Itinerario tomistico* (Roma, 1983) [bibl.]. KOCH 1417-1422. GÓMEZ CAFFARENA, J., *Metafísica fundamental* (Madrid, 1969). ÍD., *Metafísica trascendental* (Madrid, 1970). ISAYE, G., *L'affirmation de l'être et les sciences positives*, ed. M. LECLERC (Paris-Namur, 1987). *Jesuits* 720, 756s., 763. LACKNER, F., *Die Jesuitenprofesoren an der philosophischen Fakultät der Wiener Universität, 1712-1773* (Viena, 1976). LOHR, CH. H., «Les jésuites et l'aristotélisme du XVI s.», *Les jésuites à la Renaissance* (París, 1995) 79-91. LONERGAN, B. J. F., *Insight. A Study of Human Understanding* [1957], ed. F. E. Crowe (Toronto, 1992; Montreal, 1996). ÍD., *Verbum: Word and Idea in Aquinas* (Notre Dame, 1967; Bolonia, 1984). MARÍN IBÁÑEZ, R., *El pensamiento del P. Ismael Quiles* (Buenos Aires, 1998). RAMIÈRE, H., *De l'unité dans l'enseignement de la philosophie au sein des écoles catholiques* (París, 1862). RIVERA DE VENTOSA, E., «Der philosophische Beitrag der Jesuiten», *Grundriss der Geschichte der Philosophie.* Die Philosophie des 17. Jahrhunderts, 1, ed. J.-P. SCHOBINGER (Basilea, 1998) 388-392, 500s, 1089s. SHINE, D. J., *An interior Metaphysics. The philosophical Synthesis of Pierre Scheuer SJ* (Weston, Mass., 1966). SIMEONI CAPPELARI, D., «Il P. G. M. Cornoldi, la "Civiltà Cattolica" e le polemiche sull'ilemorfismo in un documento inedito», *Aquinas* 29 (1986) 431-464. VV, *Christliche Philosophie im catholischen Denken des 19. und 20. Jahrhts.*, 3 v., ed. E. Coreth y o. (Graz, 1987-1990. Roma, 1994). VV, *La filosofía en la América colonial* (Bogotá, 1996).

M. ZANFREDINI

II. FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS

Este nuevo ramo específico de la filosofía del conocimiento humano trata de las ciencias en sentido moderno, su naturaleza, valor y metodología. Comenzó a fines del siglo XIX, por obra de algunos científicos, como Ernst Mach, Henri Poincaré, Pierre Duhem, Émile Meyerson y otros; y recibió un nuevo impulso por la llamada «crisis» de las ciencias en el siglo XX, con las nuevas geometrías y las nuevas mecánicas.

Al hablar de la aportación jesuita, se debe recordar en primer lugar a Girolamo *Saccheri, que, por su *Euclides ab omni naevo vindicatus, sive conatus geometricus quo stabiliuntur prima ipsa universae geometriae principia* (1733), se considera uno de los precursores de la geometría no euclidiana y de las nuevas orientaciones epistemológicas, según las cuales, la ciencia es un sistema formal lógico deductivo, que parte de varios axiomas arbitrarios, y de ellos se desarrolla de un modo lógicamente coherente y sin contradicciones. Esta interpretación de Saccheri es, con todo, contraria a la intención y convicción del autor, que pensaba, como dice el título, haber restablecido la verdad de la geometría en el sentido entendido por Euclides y por toda la tradición matemática.

De una contribución directa de los jesuitas, en el sentido actual, sólo se puede hablar refiriéndose a una época muy reciente. Destaca P. Hoenen, profesor de cosmología y filosofía de las ciencias en la Gregoriana de Roma. En su *Cosmologia* (1930), algunos capítulos no son formalmente cosmológicos, sino propiamente epistemológicos, en cuanto discuten sobre el valor y método de algunas teorías científicas, como premisa a las sucesivas tesis cosmológicas. A la problemática general de la filosofía de las ciencias dedica otra obra importante: *La théorie du jugement d'après St. Thomas d'Aquin* (1946), mientras el libro *De noetica geometriae* (1954) y el opúsculo *Quaestiones noeticae de extensione corporea* (1955) tratan más de filosofía de las matemáticas. Otros profesores de la Gregoriana han aportado a la filosofía de las ciencias: Filippo Soccorsi (1900-1961) con sus *De physica quantica* (1956), *De vi cognitionis humanae in scientia physica* (1958) y *De geometriis et spatiis non euclideis* (1960), y Selvaggi, en sus *Problemi della fisica moderna* (1953), *Filosofia delle scienze* (1953), *Orientamenti della fisica* (1961), *Scienza e metodologia* (1962), *Filosofia del mondo* (1985), cuya primera parte trata de la filosofía de las ciencias, y la segunda de la filosofía de la naturaleza. Situar una al lado de la otra ambas filosofías, que, incluso en su distinción formal están muy cerca entre sí, por su contenido, es una de las sugerencias de la *Instructio de cosmologia* que el P. General Juan B. Janssens envió a toda la CJ, al concluir un congreso de docentes jesuitas de cosmología (1960) en la Curia generalicia. Janssens, recalca que la filosofía de las ciencias o epistemología en sentido estricto (cuyo objeto de estudio es la naturaleza, valor y método del conocimiento científico) es de suma importancia en la actualidad y merece ser tratado de modo especial en el curso ordinario de los escolares jesuitas de filosofía; indica también que este estudio se puede hacer al tratar de la gnoseología general o de la cosmología, pero conservando cada ciencia su propia identidad específica (*AR* XIII, 6 [1960] 810).

Otras publicaciones dignas de citarse en este campo son *The Scientific Knowledge of Physical Nature* (1966) del norteamericano Joseph J. Sikora (1932-1967), y numerosos artículos de profesores de cosmología, como Jean *Abelé, Jaime Echarri (1909-1990), Vincenzo Arcidiacono (n. 1910), y François Russo (1909-1998); este último ha sido también entusiasta promotor de la «Union catholique des scientifiques français», organización que ha suscitado, en amplios círculos científicos de Francia, el interés por la problemática de la filosofia de las ciencias y de las relaciones entre ciencia y fe.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:805-811 y ss.

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia 1540-1632* (Roma, 1992). ÍD., «La tradizione scientifica dell'antica Provincia Veneta della CG. Caratteri distintivi e sviluppi (1546-1606)», *I Gesuiti e Venezia* (Padua, 1994) 531-582 [bibl]. ÍD., «As Assistências ibéricas da CJ e a actividade científica nas missões asiáticas, 1578-1640», *RPF* 54 (1998) 195-246 [bibl]. BATTISTINI, A., «Del caos al cosmos: el saber enciclopédico de los jesuitas», *De las academias a la Enciclopedia* (Valencia, 1993) 301-332. BIAGOLL, M., «Jesuit science between text and context», *Studies in History and Philosophy of Science* 26 (1994) 637-646. BLUM, P. R., «Jesuiten zwischen Religion und Wissenschaft», *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte* 18 (1995) 205-216. CARUGO, A. - CROMBIE, A. C., «The Jesuits and Galileo's Ideas of Science and of Nature», *Annali dell'Istituto e Museo storia scienza Firenze* 8 (1983) 2-3-68. DIETZ-MOSS, J., «Newton and the Jesuits in the "Philosophical Transactions"», *Newton and the New Direction in Science* (Ciudad del Vaticano, 1988) 117-134. DUHR, B., «Der Plan einer katholischen Zeitschrift in Bayern im 18. Jahrht», *StZ* 107 (1924) 158-160. ÍD., «Der Plan eine wissenschaftlichen Zeitschrift in Oesterreich am Vorabend der Aufhebung der GJ», *ZKT* 50 (1926) 475-480. FELDHAY, R., «Knowledge and Salvation in Jesuit Culture», *Science in Context* 1 (1987) 195-213. FUREZ, G., *La construction des sciences* (Bruselas, [3]1996). ÍD., «Évolution de la philosophie des sciences en Occident», *Science et Esprit* 46 (1994) 333-355. HARRIS, S. J., «Transposing the Merton thesis: Apostolic spirituality and the establishment of the Jesuit scientific Tradition», *Science in Context* 3 (1989) 29-65. LAMBERT, D. - LECLERC, M., *Au coeur des sciences. Une métaphysique rigoureuse* (París, 1996). MÜLLER, W., «Ordine dei Gesuiti e movimento delle Accademie. Alcuni esempli dal XVII e XVIII sec.», *Università, Accademie e Società scientifiche in Italia e Germania dal Cinquecento al Settecento*, ed. L. BOEHM - E. RAIMONDI (Bolonia, 1981) 379-394. OÑATE, C., «Los jesuitas y la ciencia moderna», *Letras de Deusto* 21 (1991) 297-324. REILLY, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions of the Royal Society of London" (1665-1715)», *AHSI* 27 (1958) 339-362. RUSSO, F., *Nature et méthode de l'histoire des sciences* (París, 1983). VV, *Christoph Clavius e l'attività scientifica dei Gesuiti nell'età di Galileo*, ed. U. BALDINI (Roma, 1995).

III. COSMOLOGÍA

1. HASTA LA SUPRESIÓN DE LA CJ (1773)

El término «Cosmología» fue introducido en el siglo XVIII por C. Wolff, para designar la parte de la «metafísica especial» que trata del mundo y de la naturaleza de los cuerpos. Entre los jesuitas, el primero que lo usó fue B. Stattler, quien, en su obra *Philosophia methodo scientiis propria explanata* (1769-1772), intituló «Cosmología» la tercera parte, mientras en las últimas partes trata de la «Physica generalis» y de la «Physica particularis». La cosmología, tal como la define Wolff, equivale a los tratados que Aristóteles y los filósofos antiguos y modernos llaman «Física» o «Filosofía de la naturaleza». Por ello, se debe buscar bajo este título la contribución en los dos primeros siglos de la CJ.

El punto de partida se halla en las *Constituciones*. Ignacio de Loyola indica en ellas que «en la Lógica y Filosofía natural y moral y Metafísica seguirse ha la doctrina de Aristóteles» (470). En sus primeros tiempos, esta norma era tomada en el sentido más riguroso, sancionado expresamente en la *Ratio studiorum*, según la cual, en las clases se debía leer y explicar el texto mismo de Aristóteles, seguido de un breve comentario sobre la cuestiones que el texto suscitase. Así, hubo ya de los primeros jesuitas, comentarios al texto aristotélico, y en concreto a la *Física*. El primero es *Commentaria, una cum quaestionibus, in octo libros Aristotelis de Physica auscultatione* (1573) de F. de Toledo, fruto de sus clases en el Colegio Romano, donde aparecieron algunas tesis que serían después comunes en la tradición jesuítica, en oposición a la escuela tomista, como que la materia prima no es pura potencia, sino que tiene un acto existencial y, por ello, es en sí substancia completa y sujeto directo de la cantidad. Además, el principio de individuación no es la materia, sino la forma. Finalmente, Toledo se opuso resueltamente a Aristóteles sobre la eternidad del mundo, que la consideraba no sólo contraria a la revelación, sino también a la razón, como en sí imposible y contradictoria. Después apareció el de la escuela de Coímbra: *Commentarii in libros Aristotelis Collegii Conimbricensis* (1592-1606). Este conjunto de tratados, que inició P. da Fonseca, el «Aristóteles portugués», no pasó de la metafísica, impedido por sus cargos de gobierno; pero hizo que fuese continuado por sus discípulos, y encargó la Física a Manuel de Góis (1547-1599). Entre los comentarios al texto aristotélico del período siguiente, está el de Silvestro *Mauro: *Aristotelis opera quae extant omnia* (1668), fruto también de su docencia en el Colegio Romano; este comentario fue muy alabado por su brevedad y claridad, que hace perfectamente inteligible el texto original aristotélico, con frecuencia obscuro y difícil.

Las dificultades halladas para explicar el texto aristotélico indujeron pronto a los jesuitas a tomar en sentido más amplio la norma de las Constituciones, pero sin seguirla al pie de la letra. Se escribieron así tratados orgánicos y sistemáticos, en los que la materia se distribuía según un plan lógico y más adaptado al que se seguía en ese tiempo. El primero, *Physicorum, seu de principiis rerum naturalium libri XV* (1562), fue también de un profesor del Colegio Romano, B. Perera. Éste, tras la discusión sobre la diferencia entre ciencias filosóficas, físicas y matemáticas, y un resumen de la historia de la naturaleza, trata de los principios de los cuerpos, de las nociones de naturaleza, causa, fortuna, casualidad y contingencia, y de las propiedades de los cuerpos: cantidad, lugar, tiempo, y movimiento; siguiendo, más o menos el mismo orden de los libros de la Física de Aristóteles. En la primera parte, la más original, desarrolla la doctrina sobre las ciencias y el método científico, insiste en la dependencia de las ciencias físicas en la experimentación, sostiene que las matemáticas no son ciencias perfectas, aun siendo sus demostraciones más ciertas que las de la física y metafísica. En la parte propiamente cosmológica, tiene tesis substancialmente tomistas, pero tratadas con la libertad e independencia características de la filosofía jesuítica, y proponiendo también algunas de las tesis de Toledo.

Las cuestiones, que más tarde entrarían en el tratado de cosmología, son abordadas también de modo sistemático por F. Suárez, en sus *Disputationes metaphysicae* (1597). Suárez, aunque fue principalmente teólogo, al escribir un comentario a la *Summa* teológica de Sto. Tomás, sintió la necesidad de hacerla preceder por una reflexión filosófica, como fundamento e instrumento de la misma reflexión teológica. Ahora bien, las *Disputationes metaphysicae* no se limitan a lo que más tarde sería considerado como metafísica tradicional, sino que abarcan también en ellas aquellas cuestiones que se incluirán luego en «cosmología». En esto, Suárez se adelantó siglo y medio a Wolff, distinguiendo de facto, aunque no verbalmente, entre metafísica general y metafísica especial, y tratando las cuestiones cosmológicas en la metafísica, y no en la física. Efectivamente, Suárez divide su *Disputationes* en dos partes principales: la primera (II-XXVII) trata del concepto común de ente, de sus propiedades trascendentales, y de las causas del ente; esta parte corresponde, por tanto, a la metafísica general. La segunda (XXVIII-LIV) puede, con razón, llamarse metafísica especial, en cuanto desciende a las nociones específicas según la división primera del mismo ente en los diez predicamentos. En este tratado entran, por tanto, todas las tesis de la cosmología, sin que ésta sea considerada como una ciencia aparte. He aquí algunas de sus principales tesis cosmológicas: después de negar explícitamente la distinción entre ser y esencia, necesariamente admite que la materia prima, al tener en sí misma una cierta esencia, tiene también un cierto ser o acto entitativo, con que se distingue de la nada o del puro posible. Materia y forma, por tanto, son verdaderamente dos entidades reales, aunque incompletas; y la materia prima es también sujeto inmediato de la cantidad; más aún: tiene ya en sí misma, antecedentemente a la cantidad, una cierta extensión entitativa. En consecuencia, el efecto formal de la cantidad no es la extensión en cuanto tal, sino la *extensio situalis aptitudinalis*, o sea la exigencia de ocupar un lugar y de excluir de él toda otra entidad. La actual ocupación del lugar (*ubicatio*) no deriva de la sola cantidad ni tampoco del contacto del cuerpo con el lugar, como dice la escuela tomista, sino que es un modo real intrínseco al cuerpo, del cual después resulta el contacto con los cuerpos próximos. Otra tesis característica de Suárez, aceptada no sólo por los suarecianos, sino también por muchos neotomistas, es que el espacio como tal no es un ente real, sino un ente de razón con fundamento en lo real. Por fin, la causalidad natural de los cuerpos es rígidamente determinada e infalible en su acción, de modo que del conocimiento de todas las causas del universo es posible conocer con certeza el futuro, si no se interpone un acto libre.

Sucesores y seguidores más o menos fieles a Suárez son la mayoría de los jesuitas, que, en la enseñanza o la composición de obras generales de filosofía, se ocuparon también de las cuestiones principales de filosofía natural. Entre ellos, están G. Vázquez, P. Hurtado de Mendoza, F. de Oviedo y, procurando independencia, R. de Arriaga. En cambio, aunque fue discípulo de Suárez y de Vázquez, no los sigue C. Alamanni, que en su *Summa totius philosophiae e D. Thomae Aquinatis doctrina* (1618-1623), es tomista puro, y expositor claro y sintético de Sto. Tomás, que tendría un gran influjo en el neotomismo del siglo XIX.

Es de notar que las discusiones de estos autores en materia cosmológica se desarrollan casi todas dentro de posiciones escolásticas, y no son considerados entre los adversarios, sino los filósofos de la antigüedad precursores de Aristóteles y sus comentaristas árabes. El decreto 47 de la CG III (1573) y el 41 de la CG V (1593-1594) ponen en guardia a los profesores de filosofía frente a estos intérpretes de Aristóteles, en cuanto son contrarios a la religión cristiana y a los dogmas de la fe.

La situación cambió hacia la mitad del siglo XVII con la aparición de las nuevas filosofías: el mecanicismo, el cartesianismo y el atomismo; y por el nuevo desarrollo de las ciencias físicas y matemáticas. Se prescinde ahora de los problemas planteados por el sistema copernicano o el de Galileo, considerados aparte. Respecto a la filosofía de la naturaleza, en cuanto apareció el *Saggiatore* de Galileo (1623) reaccionaron los jesuitas contra las tesis de la subjetividad de las cualidades sensibles y de la reducción de la sustancia corpórea a sola cantidad. Cuando la filosofía mecanicista recibió un nuevo impulso por obra de Descartes, el primer jesuita que la combatió ásperamente, juzgándola inconciliable con la verdadera filosofía y con el dogma católico, fue Thomas Compton Carleton (1591-1666), profesor en Lieja, con su *Philosophia universa* (1649). También fueron anticartesianos, entre otros, Jacques Channevelle (1620-1699) e I. Martineau (1650-1720). Particularmente dura fue la polémica anticartesiana de Giovanni B. De Benedictis (1622-1706), quien, por este motivo fue desterrado de Nápoles, y se refugió en Palermo y luego en Roma. También escribieron a favor del aristotelismo, contra Descartes, Anton Erber (1695-1746) y Heinrich Kilber (1710-1783). Pero no faltaron jesuitas que se mostraron más o menos favorables a los principios cartesianos; entre otros, Ignace Derkennis (1598-1656), André *Tacquet y Fabri. Algunas tesis cartesianas y atomistas se defendieron en el Colegio Romano, por G. B. Tolomei, quien trató de demostrar que éstas coincidían con el verdadero aristotelismo. Conciliadoras fueron también las tesis de Anton Mayr, Stattler y S. Storchenau. Stattler fue influido por Leibniz y Wolff, e inició el ataque contra Kant.

La polémica aristotélico-cartesiana y el influjo de las nuevas ciencias no podían dejar de sentirse en las esferas superiores de la jerarquía jesuita. En la CG IX (1649-1650), fueron presentados varios postulados de algunas provincias en los que se lamentaba que algunos profesores de filosofía perdían el tiempo en cuestiones inútiles, trataban desordenadamente las materias y se tomaban excesiva libertad de opinión. A estos postulados respondió la CG con el decreto 23, según el cual tales inconvenientes estaban ya previstos en la *Ratio* y sólo se necesitaba

una atenta vigilancia de los superiores; con todo, recomendó vivamente el asunto al nuevo general Piccolomini, dejando a su prudencia el hacer las advertencias sugeridas por algunos de los congregados. Piccolomini envió (1651) a todas las provincias una amplia *ordinatio pro studiis superioribus*, con una lista anexa de proposiciones filosóficas y teológicas, cuya enseñanza se prohibía. Entre las filosóficas, bastantes se referían a la filosofía de la naturaleza, como a la materia prima, a la composición de materia y forma, a la unidad de la forma substancial, a los elementos y a los compuestos, al atomismo, al continuo y al infinito cuantitativo, a las cualidades sensibles, etc.

Sin embargo, la nueva filosofía cartesiana y, más aún, las nuevas ciencias experimentales y matemáticas tendían a imponerse cada vez más en los colegios jesuitas. Varias CCGG volvieron a insistir en la observancia de la *Ratio* y en la prudencia respecto a las novedades. Así la CG XI (1661), d. 22; la XIII (1687), d. 15; y la XIV (1696-1697), d. 5. El P. General Tamburini, apenas elegido en la CG XV (1706), hizo una nueva lista de proposiciones filosóficas que no se debían enseñar. Pero los tiempos estaban maduros para una amplia apertura. La CG XVI (1730-1731), a los postulados que por una parte, pedían que no se admitiese en las cátedras una excesiva libertad de opiniones, y por otra, que los talentos no se limitasen a las especulaciones y sutilezas metafísicas, respondió (d. 36) que no era contraria, sino más bien conveniente, a la filosofía aristotélica una más amena (*amenior*) erudición, con la que, especialmente en la física particular, se explicaban e ilustraban los fenómenos naturales por medio de principios matemáticos y experimentos científicos. Y la CG XVII (1751) (d. 13) confirma la distinción entre física general, en que se debe defender el sistema aristotélico, y la física particular, que, incluso con su novedad, no contradice a dicho sistema. Se prescribe, sin embargo, que también en ésta se emplee el método silogístico, sin divagar en exposiciones prolijas y puramente históricas, y usando con parsimonia el método matemático. En este espíritu más abierto al pesamiento contemporáneo, pero también de escasa fidelidad a la filosofía aristotélica, el jesuita más importante fue Bošković, reconocido aun hoy como uno de los pensadores más geniales de su tiempo.

2. Desde la *restauración de la CJ (1814)

En la CJ restaurada, la historia de la cosmología se abre con las CCGG XX (1820) y XXI (1829). Ambas (la XX en el d. 10 y la XXI en el d. 15) mandaron revisar la *Ratio*. El general Roothaan, apenas elegido en la CG XXI, se ocupó de la revisión de la *Ratio* (1832). Como resultado, la enseñanza de la filosofía sufrió un cambio completo: se abandonó la norma de la antigua *Ratio*, que mandaba seguir las obras de Aristóteles (cuyo nombre no se menciona ni una sola vez en el nuevo texto). En filosofía, se aceptó la división introducida por Wolff de la metafísica en ontología, cosmología, psicología y teología natural; aparece así por primera vez, en un documento oficial de la CJ, el apartado «cosmología». El P. General Pedro Beckx (1858), escribiendo por encargo de la CG XXIII (1853), no menciona la «cosmologia», sino la «metaphisica specialis de corporibus».

Son muchos los manuales de filosofía publicados después por los jesuitas, comenzando por el de M. Liberatore (1842), que llama «cosmología» a la primera parte de la metafísica especial, siguiendo fielmente a Aristóteles; y acercándose todavía más, en la ediciones sucesivas, a las tesis tomistas. En cambio, S. Tongiorgi, en sus *Institutiones philosophicae* (1862), se separa de la doctrina aristotélica y propone una forma de atomismo filosófico, seguido en esto por D. Palmieri, profesor, como Tongiorgi, del Colegio Romano. De tendencia no escolástica es también el astrónomo A. Secchi, en su obra de carácter filosófico *L'unità delle forze fisiche* (1864). Pero la doctrina aristotélica y escolástica no tardó en tomar ventaja, al principio inspirándose en la doctrina tradicional de Suárez: T. Pesch en 1880, Lodewijk de *San en 1881, Gustave Lahousse (1846-1928) en 1887, Urráburu en 1892. El renacimiento del tomismo, iniciado ya en la cosmología de Liberatore, encontró un gran impulso con Vicenzo Remer (1843-1910), cuyo manual *Summa philosophiae scholasticae* (1895), estrictamente tomista, fue uno de los más difundidos y alcanzó numerosas ediciones casi hasta la mitad del siglo xx. Sucesivamente, merecen citarse los manuales de Stanislas de Backer (1851-1932) en 1899, de Heinrich *Haan en 1906, de Heinrich Schaaf (1860-1936) en 1907, en el que se da especial atención a la refutación de la doctrina de Kant sobre el espacio y el tiempo, Josef *Donat en 1910, Julien de la Vaissière (1863-1940) en 1912, el *Cursus Foroiulensis* de la facultad de la provincia veneciana en 1912, reconocido internacionalmente como guía para el neotomismo, y finalmente Jean Marie Dario (1867-1943) en 1923, cuyo manual escolástico es el primero de un jesuita que usa la lengua vernácula alternando con la latina.

Tiene un valor especial la obra *Essai critique sur l'hylemorphisme* (1924) de P. Descoqs, en la que hace un riguroso análisis de las pruebas del hilemorfismo, rechazando el argumento de los cambios substanciales, porque, en su opinión, los resultados de las ciencias modernas prueban la permanencia de los elementos en los compuestos. Para salvar la unidad de los seres vivos, Descoqs admite la pluralidad de las formas substanciales, según la doctrina de san Alberto Magno. Rechaza también otros argumentos tradicionales, y acepta como válidos los de la divisibilidad del continuo y de la oposición entre actividad y pasividad, cualidad y cantidad. Las opiniones de Descoqs fueron sostenidas también por muchos de los participantes al «Congressus Cosmologiae» (Roma, 1924), con la asistencia de muchos filósofos y científicos jesuitas. Pero no faltaron quienes defendieron el hilemorfismo según la interpretación tomista; entre ellos P. Hoenen, a quien el General Ledóchowski retuvo como profesor de la Gregoriana. Hoenen ha sido un verdadero restaurador de la filosofía de la naturaleza en sentido tomis-

ta, sobre todo desde su cátedra y con su tratado clásico *Cosmologia* (1930). Por una parte, somete a una aguda crítica las teorías científicas modernas, distinguiendo entre lo que está probado por la experiencia y lo que es pura hipótesis gratuita; la teoría atómica y subatómica demuestran la necesidad de admitir una heterogeneidad específica a nivel atómico y subatómico, pero no la discontinuidad substancial y la permanencia actual de los elementos en el compuesto. Por otra parte, Hoenen profundiza en el alcance metafísico del hilemorfismo, como composición de materia prima -pura potencia en el orden del ser- y forma substancial única en el cuerpo natural. En los últimos decenios, se han publicado numerosos manuales de cosmología que, en su conjunto, constituyen una importante contribución a esta rama de la filosofía: Karl Frank (1875-1950) en 1926, Anthony C *Cotter en 1931, Frédéric Saintonge (1894-1959) en 1941, Jaime Morán (1895-1960) en 1951, J. de Tonquédec en 1956; Jaime Echarri (1909-1990) en 1959 y Selvaggi en 1959, Maurits de Tollenaere (n. 1914) en 1967. Este último da una nueva forma al tratado de cosmología con su llamada «cosmología reflexiva», como descripción fenomenológica y explicitación de la experiencia vivida por nuestro ser humano en el mundo. Esta reflexión existencial aparece también al principio de la más reciente obra de Selvaggi, *Filosofia del mondo* (1985), que, sin embargo, partiendo de esta experiencia vital, desarrolla el tratado en el plano metafísico aristotélico-tomista.

En 1960 se tuvo en Roma otro congreso de profesores jesuitas de cosmología, convocado por el P. General Janssens, para examinar el estado actual y las perspectivas de la enseñanza de la cosmología en los escolasticados jesuitas. El general, en una carta que resume los resultados del congreso, subraya la importancia de esta disciplina en la hora actual, y la necesidad de que permanezca fiel a los principios metafísicos de Aristóteles y Sto. Tomás, a la vez que debe estar abierta a la problemática suscitada por las ciencias, para constituir un puente entre nuestra filosofía y la cultura contemporánea.

TEXTOS: *MonPaed* 5:105-109, 280, 283, 397, 399. *Institutum S. I.* 3:244-247, 563. SOMMERVOGEL 10:733-744 [ARISTÓTELES]. *AR* 13 (1956-1960) 808-815.

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., «Boscovich e la tradizione gesuitica in filosofia naturale: continuità e cambiamento», *Nuntius* 7 (1992) 2:3-68. BARONCINI, G., «L'insegnamento della filosofia naturale nei collegi italiani dei Gesuiti (1610-1670): un esempio di nuovo aristotelismo», *La «Ratio studiorum»*, ed. G. P. BRIZZI (Roma, 1981) 163-215. DINIS, A., «Cosmology of G. B. Riccioli (1598-1671)» (Diss. Cambridge University, 1989). ECHARRI, J., *Filosofía fenoménica de la Naturaleza* (Bilbao, 1990: cf. *Pensamiento* 48 [1992] 117-120). *DcritT* 1076s [sciences/théol.]. *EF* 2:97-110. LEITÃO, H. - PINTO DOS SANTOS, J.M., «O "Kenkon Bensetsu" e a recepção da cosmologia ocidental no Japão do séc. XVII», *RPF* 54 (1998) 285-318. PEÑA, L., «Cosmología aristotélica y ciencia moderna: consideraciones sobre un texto escolástico del siglo XVIII», *La Ciudad de Dios* 200 (1987) 21-35 [J. B.*AGUIRRE]. RODRIGUES, R., «Física e filosofia da natureza na obra de Inácio Monteiro», *História e desenvolvimento da ciência em Portugal* (Lisboa, 1986) 1:191-242. SELVAGGI, F., *Filosofia del mondo. Cosmologia filosofica* (Roma, 1985). TOLLENAERE, M. DE, *Le corps et le monde. Une ontologie du temporel* (Brujas, 1967).

F. SELVAGGI (†)

IV. ESTÉTICA

Introducción. La estética, en el sentido de «teoría de lo bello», se ha extendido a lo bello en general, y por ello debe ser estudiada con método filosófico. Así lo hizo Platón en el *Banquete* y Alexander Baumgarten en su *Aesthetica* (1750-1758). Pero los que tratan de estética proponiendo una poética, es decir limitándose a la belleza de las letras y las artes, suelen emplear un método y lenguaje no filosóficos.

Los jesuitas, por razones profesionales, han publicado muchas obras de estética. Las más de las veces han propuesto una poética, y de vez en cuando han tratado filosóficamente de lo bello. Sus obras rezuman la formación recibida en sus estudios juveniles; lo que no impide la aparición de tendencias originales. En el estudio de la literatura, los jesuitas se basaban en la *Poética* de Aristóteles, que se aceptaba en general hasta fines del siglo XVIII, con interpretaciones más o menos flexibles. Los estudios y *espiritualidad de la CJ abrían el sentido estético al gusto de la belleza espiritual, que alcanza lo absoluto en Dios. Hay común acuerdo entre los jesuitas en que lo obsceno afea la belleza; así como Platón en el diálogo *Gorgias* hace decir a Sócrates: «yo llamo feas las cosas malas».

En las obras de los jesuitas se constata un amplio reflejo de los movimientos culturales de su época, debido a su misma tarea, que en los colegios prepara a los jóvenes a entrar en el ambiente social y tiene intensas relaciones con el mundo de la cultura, causando una aportación crítica y creativa.

1. SIGLOS XVI Y XVII

En España, hacia 1600, aparecieron dos manuales de poética para los que querían escribir poéticamente en español. El *Arte poética española* (1592) fue publicado, bajo seudónimo, por Diego *García de Rengifo, profesor de humanidades. Es un buen manual de métrica, que contiene también un diccionario de rimas para ayudar a versificar, y afirma que para la verdadera poesía hace falta imaginación vehemente, inspiración y agudeza de ingenio. El segundo, *Cisne de Apolo* (1602), es de Luis Alfonso Carvallo, que después entró en la CJ. Es una preceptiva de poética en verso. Pone la poesía y la elocuencia entre las artes que requieren riqueza imaginativa. Trata de los varios géneros poéticos, dando especial importancia a la dramática, y es favorable a las comedias en español.

En Italia, en el siglo XVI, se discutía mucho sobre cómo debía interpretarse la *Poética* de Aristóteles; se formó entre los literatos una corriente de gusto manierista, y otra que hacía énfasis en la perfección de la forma. En la primera mitad del XVII, entre las obras que muestran sus criterios sobre estética literaria,

una de las primeras cronológicamente fue el florilegio *Prolusiones Academicae* (1617) de Famiano *Strada, que enseñó con aplauso en el Colegio Romano (1600-1614). Sus discursos, en un latín exquisito y solemne, tenidos ante la élite cultural de Roma, tratan de historiografía (cuatro discursos), de oratoria (dos), de poesía (ocho); hace ponderados juicios de valor, exaltando los modelos clásicos y comparándolos, más o menos acertadamente, con obras contemporáneas. Dice Strada que las obras literarias muestran *ingenio*, pero que es necesario un equilibrado *juicio*, para evitar exageraciones. Dedica dos discursos a una fuerte polémica contra la obscenidad de los poetas, basándose en el principio de que el fin connatural de la poesía es el bien común, por lo que la poesía obscena no es poseía auténtica. Se refiere al uso creciente de *agudezas* y *argucias* en la oratoria y en la poesía; dando por sabido que se encuentran incluso en Cicerón, afirma que pueden aceptarse en la oratoria si son pocas y oportunas, pero que los poetas de su tiempo abusan de ellas. Son famosos los cuatro discursos que señalan las características de los principales historiadores de la antigüedad. Acusa a Tácito de tendencioso y maligno, y da el primer puesto a Tito Livio. En dos discursos trata de las comedias de Plauto, elogiando sin reservas su vivacidad y realismo. Strada es todavía un representante del manierismo, pero en su sensibilidad aparece cierta apertura hacia lo nuevo.

Sucedió a Strada en la cátedra de retórica (1615-1626) del Colegio Romano Alessandro *Donati, quien más tarde resumió su enseñanza en un manual escolar, *Ars Poetica* (1631), que tuvo cinco ediciones hasta 1708. Comenta los cánones de la *Poética* de Aristóteles, con una perspectiva abierta, citando también autores latinos de la decadencia y aceptando interpretaciones puestas al día. Por ejemplo, admite que la imitación de la naturaleza se extiende a todo lo verosímil, incluso imaginario; por eso, la poesía alcanza un valor universal. Considera natural la evolución de los géneros literarios tradicionales a otros nuevos y mixtos, como la tragicomedia, y justifica el mundo poético propio de la poesía cristiana. Es comprensivo con la moda de las argucias, considerando que expresa el dinamismo innovador propio del arte. Así aparecen en Donati diversas señales que indican el cambio del manierismo hacia el *barroco, por el que sentían estima los centros culturales y las clases altas de la sociedad. Pero la difusión del barroco suscitaba varios problemas de naturaleza estética y ética, mientras los excesos del manierismo provocaban reacciones vivaces y la búsqueda de equilibrio.

Uno de los estudiosos, que, a juicio de los críticos modernos, contribuyó especialmente a aclarar aquellos problemas, proponiendo un barroco moderado, fue Sforza *Pallavicino, profesor de filosofía (1639-1642) y de teología (1644-1652) en el Colegio Romano, y cardenal desde 1657. En su tratado filosófico *Del Bene* (1644) alaba el estilo fastuoso y figurativo, que causa admiración. Minimiza el vínculo de Aristóteles con lo verosímil, fundándose en una consideración original; dice que las figuras poéticas son captadas con deleite por la imaginación en la *prima apprensione*, es decir antes de que el entendimiento forme un juicio sobre su verosimilitud. Así, la poesía alcanza su fin, que es deleitar la imaginación, prescindiendo de su verosimilitud y, por tanto se justifican también las invenciones audaces. Pero deplora la bufonería y la indecencia. En su *Trattato dello stile e del dialogo* (1662), hace una autocrítica, al decir que él había filosofado sobre la poesía bajamente, considerándola limitada sólo a deleitar la imaginación, cuando también tiene otro fin más eximio y fructuoso, que es iluminar la mente con la verdad. Por esto debe unirse lo útil a lo agradable, según la fórmula horaciana. Recomienda que se cuide la elegancia del estilo y el lenguaje imaginativo, aun tratando de materias científicas. Busca justificar racionalmente el barroco moderado.

Uno que sintió intensamente el espíritu del barroco y que influyó mucho en Europa con sus escritos fue Baltasar *Gracián, profesor de letras y de filosofía. En su tratado *Agudeza y arte de ingenio* (1648) pone como núcleo del gusto barroco la agudeza, que es un relámpago de ingenio, entendido como capacidad para descubrir relaciones varias y curiosas entre los objetos y expresarlas en forma brillante y figurada; un tipo especial de belleza del lenguaje, como un centelleo de piedras preciosas que pasan rápidamente por los ojos. El gusto barroco se complacía en tal centelleo como en un juego festivo. Gracián trata de ayudar a los lectores a adquirir el arte del ingenio, es decir facilidad y prontitud para intuir agudezas y formularlas mediante expresiones de gusto barroco. Para ello, presenta muchos tipos de agudezas, ilustrándolas con ejemplos, y enseñando a introducirlas en el contexto.

Asimismo, tuvo amplia difusión como código de la agudeza barroca, *Il cannocchiale aristotelico* (1654) de Emmanuele *Tesauro (jesuita desde 1611 a 1635). Quiso dar una interpretación barroca a los preceptos retóricos de Aristóteles, extrayendo de ellos los principios para el arte de las agudezas, de modo que pudieran usarse, no sólo en la oratoria, poesía y epigrafía, sino también en los símbolos figurativos de los blasones solariegos, de la pintura y de toda representación artística. Puesto que la metáfora, «el más ingenioso y agudo parto del humano intelecto» (336), es la madre de toda agudeza, analiza ocho tipos de metáforas, ilustrándolas con numerosos ejemplos. Después, distingue las metáforas de locución, de proposición y de argumentación. El argumento que constituye la perfecta agudeza es el metafórico, es decir un «razonamiento urbanamente falaz» en forma ingeniosa. Su engaño produce gozo, porque es de broma e innocuo. Tesauro encuentra que también Dios, al hablar a la humanidad, usó el lenguaje agudo, y por tanto es admisible que los oradores sagrados tomen de la Biblia agudezas que causan sorpresa.

Afín al precedente, como testimonio de gusto barroco, es el breve tratado *De acuto et arguto* del poeta Maciej Kazimierz *Sarbiewski. Esta obra circuló manuscrita, y fue publicada en 1958. Va dirigida a los que quieren hablar y escribir agudamente, y da una definición original de agudeza: *dicti concors discor-*

dia, o sea un dicho que hace concordar (ingeniosamente) ideas discordantes. La agudeza resulta argucia si es vivaz y placentera. Sarbiewski da normas prácticas, citando ejemplos especialmente de las sátiras de Marcial. Pero advierte que una dependencia pueril de los preceptos ata la inspiración poética, y recomienda que el ingenio sea controlado por el juicio.

La misma recomendación aparece en *L'uomo di lettere difeso ed emendato* (1645), del historiador Daniello *Bartoli. Critica a los que abusan del estilo conceptuoso, tanto que «cada página suya parece una cola de pavo real», en especial en las descripciones, que frecuentemente son «hiperbólicas y gigantescas». Sobre todo para «mover el corazón» es necesario esconder el arte «bajo mucha naturaleza»; pero la moda llevó también a Bartoli a un exceso de preciosismo en los conceptos y en el ornato de las descripciones. Los padres generales urgieron a los predicadores a evitar el ornato afectado del lenguaje (cf. cartas de Claudio Aquaviva [28 mayo 1613] y Mucio Vitelleschi [15 abril 1617]).

A fines del siglo XVII, la evolución cultural marcada por el progreso científico, la nueva filosofía y la mayor participación de la burguesía en actividades literarias favoreció el gusto por la naturalidad en el lenguaje y el interés por los modelos clásicos. El preciosismo ingenioso no agradaba ya; más bien disgustaba. Entre los primeros en expresar las nuevas tendencias en Italia fue el profesor de retórica Camillo *Ettori, en *Il buon gusto nei componimenti retorici* (1696); define el buen gusto como «juicio regulado por el arte»; insiste en el poder poético del calor afectivo y de la fantasía, creadora de imágenes, y entiende la belleza literaria como «gracia y garbo» de la expresión.

2. Siglo XVIII

Entre los pioneros de los nuevos criterios, sobresale Tommaso *Ceva, profesor de retórica en Milán. En su *Memoria di Francesco de Lemene* (1706) da una nueva y célebre definición: «la poesía puede casi llamarse un sueño que acontece en presencia de la razón». Distingue en la creación poética dos momentos: el primero, en el que actúan a la vez el ingenio, la fantasía y la pasión; y el segundo, en que, apaciguado el ánimo, trabaja el entendimiento crítico perfeccionando la expresión. Considera la imitación de la naturaleza como una «varita mágica» con la que el poeta transforma las cosas. Se opone a la preceptiva tradicional, revindicando la espontaneidad de la creación poética: «la verdadera belleza no es estrepitosa, ni se presenta con lujo». Condena la crítica pedante, que va a la caza de defectos; la justa crítica valora la obra en su conjunto.

En Francia, se había difundido la postura neoclásica y antibarroca, adoptada por Dominique *Bouhours en su *Entretiens* (1671), y principalmente por Nicolas Boileau en su *Art poétique* (1674), que perduraba aún. Un ilustre defensor del neoclasicismo literario fue Joseph de *Jouvancy, profesor de retórica en los colegios jesuitas de París y de La Flèche, quien contribuyó a la restauración de los estudios clásicos. Su *Institutiones poeticae* (1718) es un comentario a la *Poética* de Aristóteles para los alumnos, con minuciosos análisis. Ilustra sus reglas con máximas de Horacio y con numerosas citas de los clásicos. Pone como fin de la poesía enseñar agradablemente. Insiste en la verosimilitud. Después de tratar de los géneros poéticos tradicionales, da consejos, contemporizando con la moda de su tiempo, para las pequeñas composiciones poéticas que se recitaban en fechas especiales de la buena sociedad. En cuanto a las agudezas y argucias, admite su uso parco, como la sal en la comida. Para que las composiciones latinas tengan orden y claridad, aconseja escribir antes un esbozo en lengua vernácula.

Hacia la mitad del siglo, Louis-Bertrand *Castel, matemático y físico no newtoniano, se hizo famoso con la correlación entre sonidos y colores, para lo que hacía corresponder a la escala diatónica de los sonidos una escala diatónica de los colores. Ya en su *Démonstration géométrique du clavecin pour les yeux* (1726) establecía la hipótesis de un clavicémbalo ocular, en el que, ejecutando una melodía musical, aparecía una armonía de colores. Después de varias disertaciones y polémicas, fabricó (1754) su instrumento, uniendo las teclas con vidrios de colores iluminados por velas, pero sin lograr el efecto pretendido. Más tarde, la analogía entre sonidos y colores interesaron al poeta Stéphane Mallarmé (1842-1898) y a sus seguidores y biógrafos.

El desarrollo de las nuevas corrientes filosóficas maduraron una *ciencia estética*, desligada de las poéticas tradicionales. Se considera obra fundamental de esta ciencia el tratado *Aesthetica* de Baumgarten. Poco antes apareció un ensayo de estética general completamente original, *Essai sur le beau* (1741), que tuvo un amplio eco y Denis *Diderot resumió, elogiándolo, en el artículo «Beau» (1751) de la *Encyclopédie*. Su autor era Yves *André; contenía cuatro conferencias dadas en la Academia de Caen, que trataban de lo bello visible, lo bello moral, lo bello en las obras del ingenio, y lo bello musical. Según André, para cada uno de estos géneros de belleza, existe, ante todo, una belleza esencial, independiente de toda institución, incluso divina. Existe además otra belleza natural, que Dios puso en las criaturas, y que es independiente del juicio humano. Finalmente, en las obras humanas hay una belleza sancionada por el buen gusto de los hombres, arbitraria y mudable, que es belleza, ya que toma como modelo, hasta cierto grado, la naturaleza. La idea de belleza incluye las de perfección y placer cognoscitivo. La percepción de la belleza es siempre intelectual; característica fundamental de la belleza, como dice san Agustín, es la unidad de la forma. En la exposición de André prevalecen la genialidad, la elegancia y cierta superficialidad. Se apoya muchas veces en la autoridad de san Agustín y de Séneca, no en Aristóteles (André fue cartesiano).

Hacia mitad del siglo, se cruzaban en los ambientes literarios italianos varios movimentos: el neoclásico y el de la Arcadia, pero también tendencias ilustradas, favorecidas por la difusión de obras francesas e inglesas. Una postura independiente de la

tradición aristotélica y caracterizada por un racionalismo de sello ilustrado, se halla en la obra *Della storia e della ragione d'ogni poesia* (7 vols., 1739-1752) de Francesco Saverio *Quadrio (ex jesuita desde 1746 tras publicar el quinto volumen). Según él, «las reglas y preceptos de las artes no se fundan en la autoridad, sino en la razón» (1:260). Pretende presentar una teoría poética completa, basada en la historia de la poesía griega, latina e italiana. Pone como fin de la poesía el «ayudar deleitando». Desarrolla una amplia preceptiva, deduciéndola del análisis del lenguaje. Trata ampliamente de la poesía italiana, que considera superior a la de otras lenguas modernas, deplorando el «infelicísimo gusto» del manierismo. En la creación de verdadera poesía deben contribuir juntos el genio, el arte adquirido y el entusiasmo, movido por la fantasía y la pasión. Recomienda la naturalidad, especialmente en la expresión de los sentimientos. Su obra es consultada aun hoy, por su rica erudición histórica.

En una línea de pensamiento semejante a la de André, pero con más profundidad, Andrea *Spagni, profesor de filosofía, abordó el problema general de lo bello en su *De Bono, Malo et Pulchro* (1766). Define lo bello como un bien (*bonum in se*) que tiene muchas partes, cuya contemplación es deleitable, prescindiendo de su utilidad. La belleza está en la armonía de las partes en relación con el todo. Distingue una belleza esencial, otra natural y otra artística, que puede ser producida por genio innato o por arte adquirida. Además de la belleza sensible (visible o audible), admite la belleza espiritual. La belleza de una imagen que representa un objeto está en su semejanza. Discute las opiniones de autores antiguos y modernos sobre la naturaleza de la belleza. Impugna la tesis de Francis Hutcheson, quien admite un sentido íntimo de lo bello, distinto de las otras facultades humanas. La obra de Spagni es citada por Benedetto Croce en su *Problemi di estetica* (1910).

Participó intensamente en la vida literaria, ganándose fama como escritor y crítico, Saverio *Bettinelli, profesor de retórica. En sus primeros escritos polemizó contra la moda de hacer versos sin inspiración ni vigor, y contra la imitación pedante de los modelos clásicos. Más tarde, para ayudar a los jóvenes a desarrollar sus aptitudes para las bellas artes, publicó la obra *Dell'entusiasmo delle belle arte* (1758). En ella, parte del supuesto de que el artista, además de ingenio, necesita una inspiración especial, es decir el «entusiasmo», fruto de una brillante fantasía y una ardiente pasión. Para promover tales dotes no ayudan las teorías y reglas, sino que conviene que el aspirante a artista participe en la experiencia de la actividad interior de los grandes artistas. Para conseguirlo, Bettinelli describe las varias fases de la creación artística: exaltación de la fantasía, conmoción del sentimiento, ardor del entusiasmo, impulso hacia la realización completa y finalmente el cincel de la expresión. Un método tal de formación estética revela en Bettinelli una postura pre-romántica, pero sin coherencia; de suyo, se muestra admirador de la literatura ilustrada y, en el fondo, está dominado por el gusto neoclásico, ya que valora tanto la elegancia formal que no comprende *La Divina Comedia* de Dante.

En Europa, después de la obra estética de Baumgarten, se multiplicaron los tratados de estética general. György *Szerdahely, catedrático (tras la supresión de la CJ) de estética en la universidad de Nagyszombat (Tnrava) y después en la de Budapest, publicó su *Aesthetica* (1778), en la que se evidencia el influjo de Baumgarten y de otros coetáneos. Szerdahely comienza por definir el *sensus pulchri* como la capacidad natural para distinguir lo bello de lo feo. El sentido estético experimenta una admiración desinteresada por la belleza, cuya causa reside en la forma, dotada de unidad, armonía de sus partes y esplendor. El modelo del artista es la belleza de la naturaleza. El buen gusto, así como ennoblece y perfecciona al hombre, concuerda con la moralidad. El genio artístico se basa en agudeza mental, imaginación fuerte, inventiva rápida y sensibilidad viva.

A fines del siglo, las filosofías de moda llevaron a considerar el problema estético sobre todo desde el punto de vista del sujeto. Esta fue la postura de Esteban de *Arteaga, exiliado en Italia tras la *expulsión de la CJ de España (1767). En su *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal* (1789), trata de la belleza en las obras artísticas y en la literatura. Admite que en todas ellas, el artista hace una cierta imitación de la naturaleza, pero no la copia, sino que trata de producir un modelo mental, concebido como ideal de perfección, observando la naturaleza. El placer que proporciona la contemplación de una obra de arte nace de la admiración por la valentía del artista al realizar el ideal, superando las dificultades técnicas. Indica cuáles son las obras maestras del arte antiguo y moderno en las diversas artes. Considera el melodrama italiano como síntesis de belleza visual, musical y poética. Admite la belleza de los sentimientos y de las virtudes morales. Sostiene que incluso los artistas calificados como naturalistas persiguen su ideal. Estudió la música antigua. En su *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano* (3 v. 1783-1788), delinea la trayectoria histórica de este teatro, con abundancia de juicios críticos.

Asimismo, se trata de estética musical en *Dell'origine e delle regole della musica* (1774) de Antonio *Eximeno, exiliado español en Italia. Polemiza contra las composiciones musicales que son alambicados juegos de contrapunto y contra los teóricos de la música, que la consideran sólo como regulada por leyes acústicas. La música, según él, es como una prosodia del lenguaje cantado; su valor está en la capacidad para dar especial efecto y belleza a la expresión de los sentimientos. A ello ayuda más la melodía que la armonía. Considera encantadoras las melodías de Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736).

3. Desde la restauración (1814) de la CJ

En el siglo XIX, las teorías estéticas fueron cada vez más subjetivas, por influjo de las nuevas co-

rrientes filosóficas, en especial del idealismo. Los jesuitas, al reanudar la enseñanza en sus colegios y las otras actividades culturales, estaban anclados en filosofías realistas y en poéticas del pasado. Cuando trataron de estética, evitaron el subjetivismo de la nueva época, fijándose más bien en aspectos esenciales y universales de la belleza. Tal fue la postura de L. Taparelli d'Azeglio en su ensayo *Le ragioni del bello secondo i principi di S. Tommaso* (1860). Parte de la conocida definición *pulchra dicuntur quae visa placent*, entendiendo este placer como satisfacción de la facultad cognoscitiva, y como vista toda facultad humana capaz de conocer claramente, como la visión y el oído e, interiormente, la imaginación y el entendimiento. Estos varios grados de conocimiento se unifican en la percepción estética intelectiva. La belleza de las cosas consiste en su respuesta a las exigencias de la facultad cognoscitiva. Dicha correspondencia se encuentra en la naturaleza por obra de Creador y, en menor medida, en las obras artística humanas, que imitan la naturaleza. El artista de genio sabe dar a su obra el vigor expresivo y la gracia que crean la emoción estética.

Algo distinto es el pensamiento de Gennaro Sarti (1819-1888). En su pequeño tratado *Il bello nelle teorie e nella pratica* (1874), critica la definición de bello de Sto. Tomás, porque «revela sólo un efecto» de la belleza, y propone otra: «bello es lo verdadero en forma perfecta y esplendente», y la confirma con una cita de Sto. Tomás: *ad pulchritudinem tria requiruntur: perfectio, debita proportio, claritas* (*ST*, I, 39, 8). Dice que lo bello es reconocido por el entendimiento, incluso cuando la percepción es visual o auditiva. Distingue entre genio artístico e inspiración; esta última es la actuación entusiasmada del estro, formando una idea creativa. Además, indica los límites de la libertad del artista.

Un amplio tratado sobre lo bello, sobre bellas artes y bellas letras es la *Aesthetik* (1884) de Joseph *Jungmann, profesor de elocuencia y de teología en Innsbruck (Austria). Define la belleza como una propiedad suprasensible de la cosas, materiales o espirituales, percibida sólo por el entendimiento. La belleza agrada en cuanto el espíritu goza al descubrirla y contemplarla. La belleza es objeto y causa de amor desinteresado. Jungmann estudia también la relación de la belleza con la verdad y el bien. Recorre el desarrollo histórico de las bellas artes, señalando que éstas han alcanzado lo sumo en el arte religioso cristiano. Advierte que las bellas artes no están vinculadas a la verdad histórica, y sostiene que una lesión del valor ético en el arte es también una lesión del valor estético, y que la independencia absoluta del arte contradice a la razón y la historia.

En España, Ignasi *Casanovas, autor de valiosas obras históricas, publicó *L'harmonia en l'art* (1907), donde afirma que la ley fundamental de la estética no es de orden preceptivo, sino connatural al hombre: es la ley de armonía interior la que establece la armonía con la naturaleza. La armonía interior se funda en el equilibrio de las facultades humanas y se tiene cuando dominan las facultades espirituales y asimismo concuerdan con las facultades sensitivas, en especial con la fantasía y el sentimiento, esenciales en la creatividad artística. Un desequilibrio interior produce excesos de intelectualismo, de sentimentalismo, o de sensualismo, que alteran el auténtico goce estético y desvían la actividad creativa. En cambio, el artista que posee la armonía interior entra fácilmente en armonía con la naturaleza que lo rodea, comprende sus profundos significados y saca de ella espléndidos modelos ideales, para realizarlos. En la obra de arte hay, sin duda, una imitación de la naturaleza, pero de tal originalidad que puede dar un goce estético incluso mayor que el que proporciona la visión directa de ella.

Hans Urs von *Balthasar (jesuita desde 1929 a 1950) ha dado a la estética el más alto significado en su *Herrlichkeit. Eine theologische Aesthetik* (3 v., 1961-1969). Dice que, aunque toda manifestación de Dios lo revela como Bondad y Verdad, lo hace aún más como Belleza, porque es siempre una irradiación del infinito esplendor de su Ser. La subida del hombre a Dios mediante la fe contemplando su Belleza, o sea mediante una estética teológica, toca lo divino del modo más inmediato, y puede generar el éxtasis de admiración, adoración y amor desinteresado. Profundizando en la fe, se descubre la divina belleza de aquel amor que ha traído a Dios hasta nosotros en la Encarnación y la Pasión. Todo lo que la teología puede decir de Dios presenta aspectos de su Belleza, y es revelación de su Gloria (*Herrlichkeit*).

BIBLIOGRAFÍA: *EF* 2:1054-1078. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las Ideas Estéticas en España*, 5 v.+ *Índice*, ed. E. SÁNCHEZ REYES (Santander, 1946-1947). PLAZAOLA, J., *Introducción a la Estética*. Historia, Teoría, Textos (Madrid, 1973). SAINT-PIERRE, M., *Beauté, Bonté, Vérité chez H.U. von Balthasar* (París, 1998). SEQUERI, P. A., *Anti-Prometeo. Il musicale nell'estetica teologica di H. U. von Balthasar* (Milán, 1995). STOCKMANN, P., «Joseph Jungmann SJ, ein neuscholastiker Aesthetiker», *AHSI* 64 (1995) 265-274. TAPARELLI, L., «Ragioni del bello secondo i principi di S. Tommaso», *CivCatt* (1859) 4:544-554; (1860) 1:33-54, 167-176; 2:43-56. 286-302, 537-546; 3:555-559.

M. ZANFREDINI

V. CARTESIANISMO

Introducción. Con este término se denomina la corriente filosófica que ha seguido los principios y métodos de Descartes, desarrollándolos de diversas formas, hasta llegar a veces, a sistemas radicalmente diversos entre sí. La definición es lo bastante general como para poder incluir a filósofos como Malebranche (1638-1715) y Baruch Spinoza (1632-1677), mientras que otros siguen a Descartes en algunos puntos, y se apartan en otros.

1. ACTITUD OFICIAL DE LA CJ

La distinción indicada -necesaria- responde a la diversidad de formas del cartesianismo dentro de la CJ, la cual, según cierta tradición historiográfica,

fue adversa a este pensamiento. En realidad, el cartesianismo encontró apoyo en algunos jesuitas, hasta el punto de preocupar a sus superiores, y no sin razón, ya que, junto con sus posiciones filosóficas, adoptaron las críticas de Descartes contra la filosofía aristotélico-tomista, que tradicionalmente se venía enseñando en las escuelas de la CJ. El simple hecho de aceptar el cartesianismo socavaba las bases del aristotelismo, como el mismo Descartes llegó a decir en diversas ocasiones y no obstante otras declaraciones suyas irénicas. Así, en sus cartas al P. Marin Mersenne (22 diciembre 1641), su amigo y condiscípulo en el colegio de La Flèche, y a Jacques *Dinet (1642), provincial de Francia: «me atrevo a decir que no hay ninguna solución dada a las diversas cuestiones siguiendo los principios de la filosofía peripatética, que yo no pueda demostrar que es falsa o rechazable». Y es que su «física», no teniendo sólo bases empíricas, sino presupuestos metafísicos, repercutía en la filosofía misma.

La CG VIII (1645-1646), después de la debida deliberación, puso a los jesuitas en guardia contra la tendencia, constatada en algunas provincias, a adoptar nuevas teorías y a resucitar otras ya superadas. El aviso fue repetido por la CG IX (1649-1650), y el nuevo general Piccolomini, para asegurar la uniformidad y solidez de la enseñanza, ordenó que se proscribieran en la CJ noventa y seis proposiciones; de ellas, sesenta y cinco tocaban a la filosofía y bastantes se relacionaban con el cartesianismo. La CG XII (d. 28) prohibió (1682) la adhesión a «opiniones nuevas» y su difusión, y encargó al general Carlos de Noyelle que procediese incluso a remover de su cargo a los superiores que fuesen negligentes en reprimirlas. También la CG XIV (1696-1697) (d. 5), recomendó al general Tirso González que hiciera observar la prohibición anterior.

Si la medida tuvo efecto, fue por breve tiempo, ya que el provincial de Francia, Charles de Laistre (1704-1708) lamentaba que muchos miembros de la provincia «se entregan abiertamente a la novedad». A este hecho salió al paso la CG XV (1706), que formó una lista, promulgada el mismo año por el nuevo general Tamburini, prohibiendo treinta proposiciones, bajo pena de inhabilitación para la docencia de la filosofía y de la teología. La lista es muy significativa. La primera proposición se relacionaba con la duda universal, y la última se refería al conjunto del sistema: «el sistema de Descartes puede ser defendido como una hipótesis, cuyos principios y postulados son coherentes entre sí y con sus conclusiones». En suma, era un rechazo decidido no sólo del cartesianismo, sino también de Malebranche (sin nombrarlo), como expresan claramente las proposiciones 19, 20, 22, 23 y 24.

2. Descartes y los jesuitas de su tiempo

En realidad, las relaciones personales de Descartes con la CJ fueron buenas, y grande la estima que tuvo por la enseñanza de sus antiguos maestros. En contraste con una interpretación restrictiva de la primera parte del *Discours de la méthode*, hay una carta de Descartes (12 septiembre 1638) a un desconocido (probablemente Florimond De Beaune), en la que, aconsejándole que no envíe a su hijo a estudiar en el extranjero, elogia los colegios jesuitas, y añade: «Yo debo rendir este honor a mis maestros, de decir que, a mi entender, no hay lugar en el mundo donde ella (la filosofía) se enseñe mejor que en La Flèche». Cuando Descartes estudiaba en La Flèche (1604-1612), su primo Étienne *Charlet era rector del colegio (1605-1615), y luego provincial de Francia (1616-1621 y 1646-1649) y de Lyón (1623-1627), y asistente de Francia (1627-1645). Además, tuvo sinceros amigos, en especial entre sus antiguos profesores, como François Véron (1574-1649), profesor suyo de filosofía, Dinet, Étienne *Noël y Jacques Grandamy (1588-1672).

Su amistad con la CJ vino a nublarse en 1640, cuando Pierre *Bourdin, profesor del *Colegio Clermont de París desde 1635, hizo defender varias tesis contrarias a la física de Descartes (cf. la citada carta del mismo Descartes a Dinet y no pocas a Mersenne, Huygens, Julien *Hayneuve, Antoine Vatier [1591-1659], Charlet y otros). Descartes había acariciado la esperanza de ver adoptada su filosofía por la CJ, convencido de que era lo mejor para el cristianismo; pero ahora le preocupaba que la oposición y la crítica de Bourdin se hubieran acordado por los jesuitas franceses y representaran su posición colectiva. Sin embargo, su carta latina (30 agosto 1640) a Mersenne, sobre las «tesis de los jesuitas», prueba que había sido asegurado de que tales tesis «a solo Patre Bourdin, reliquis Patribus non consultis, factas fuisse», y Descartes seguía esperando una declaración colectiva en su favor. Esta esperanza se apagó cuando Bourdin, por medio de Mersenne, le hizo llegar su *Septièmes objections* contra su filosofía, publicadas después en la segunda edición de *Méditations métaphysiques* (1642), con el título de *Septimae objectiones*. Siguió un tiempo de turbación y resentimiento de parte de Descartes, hasta que Bourdin y él se encontraron en París, y el jesuita se le mostró muy amable (cf. carta de Descartes a Bourdin, octubre 1644). Descartes le quedó agradecido, pero no logró su «conversión» filosófica.

3. Jesuitas científicos, defensores de Descartes

En estos años, así como en el siglo siguiente, hubo jesuitas que estimaron de veras la física y la filosofía de Descartes. Georges *Fournier, en su *Hydrographie contenant la Théorie et la Pratique de toutes les parties de la Navigation* (in fol, París 1643), además de elogiar explícitamente a Descartes, cita largos trozos de sus obras *Dioptrique* y *Météores*. Descartes por su parte le envió, por medio de Bourdin, aquella que consideraba su *Summa philosophiae*, es decir, los *Principia Philosophiae* (cf. carta 31 enero 1642 a Huygens). A Fournier se unió Noël, que envió a Descartes sus dos obras: *Sol Flamma, sive Tractatus de Sole ut flamma est, ejusque pabulo* (París, 1646) y *Aphorismi physici seu physicae peripateticae principia breviter ac dilucide proposita* (La Flèche,

1646). Citado en la primera de estas obras, Descartes se muestra agradecido, y todavía más satisfecho en la segunda, en cuya dedicatoria el P. Jean Deriennes (1591-1662) explica el propósito del libro: «Quae probantur in philosophia, sive Aristotelis sive Renati Cartesii et ipsorum chimicorum, omnia colligere». También el célebre confesor de Luis XIV, François de *La Chaize, supo apreciar la «física» de Descartes y utilizar sus resultados, como testimonia Claude Gros de Boze, secretario de la *Académie des inscriptions*, en su *Eloge du P. de La Chaize* (1700); (cf. *Histoire de l'Académie royale des Inscriptions et Belles Lettres*, La Haya, 1708, 1:503).

Más explícito en la alabanza fue René *Rapin. Para él, la física de Descartes era «una de las más sutiles y logradas de las físicas modernas», «un cuerpo de doctrina más organizado que el de Galileo y los de los ingleses», «con más novedad y originalidad que el de Gassendi» (*Réflexions sur la Philosophie ancienne et moderne et sur l'usage qu'on en doit faire pour la Religion*, París, 1676: «Réflexions sur la Physique», § X). Sin embargo, critica el aforismo cartesiano «cogito» y considera, equivocadamente, que el *Discours de la méthode* carece de método y sistema (*ibid.* «Réflexions sur la Logique», § VIII).

Otros partidarios de Descartes fueron los jesuitas de la revista *Mémoires de Trévoux*. Un matemático y físico como Noël Ragnault (1683-1762) manifestó su admiración por él, y para conquistarle el favor de los aristotélicos, trató de deducir de la física antigua los principios de la física cartesiana. En su *L'origine ancienne de la Physique nouvelle...* (3 vol., París, 1734, 2:368s), reconoce que la física de Descartes no sólo ha unido, sistematizado y perfeccionado lo que antes estaba disperso y era imperfecto, sino que manifiesta «una gran amplitud de espíritu, una imaginación bella y audaz; en una palabra, un genio...». Genio que no desaparece con las debilidades propias de la naturaleza humana (*ibid.* 358s). Ni faltó la elocuencia oratoria de Joseph du Baudory (1710-1749) para ensalzar en su *De novis Systematum Inventoribus quid sentiendum Oratio* (*Oeuvres diverses*, París, 1750) la «maravillosa construcción cartesiana» y la aparición de «un nuevo mundo en el mundo»; si Descartes «se alejó un poco de la verdad, ha mostrado, con todo, el camino y el método para encontrarla». Menos elocuente, pero más unido a Descartes fue Aimé-Henri Paulian (1722-1801), autor de un *Dictionnaire de Physique portatif* (1758), que iba por la novena edición en 1789. Su *Traité de paix entre Descartes et Newton, précédé des vies littéraires de ces deux Chefs de la Physique moderne* (3 vol., 1763) contiene la exposición y crítica de las obras (lo que llama la *vie littéraire*) de Descartes (v. I) y de Newton (v. II), y una síntesis de ambos, o sea «le système newtocartésien» (v. III). Con más amplitud, en su *Système général de philosophie, extrait des ouvrages de Descartes et de Newton* (4 vols., 1769), desarrolla su síntesis neutoniano-cartesiana. Para Paulian, la contribución de Descartes, notabilísima en física, no lo fue menos en metafísica, donde su genio ha logrado una reforma tan fecunda como necesaria (*Traité de paix* 1:107s).

4. Jesuitas filósofos partidarios de Descartes

En el campo más propiamente filosófico, Descartes tuvo la satisfacción de contar con seguidores jesuitas convencidos. Uno de ellos, Vatier, le escribió una carta (perdida) que le hizo concebir la esperanza de tener el apoyo de los jesuitas franceses: «Y porque yo sé la unión y correspondencia que existe entre los de esta orden, el testimonio de uno solo es suficiente para darme esperanza de que los tendré a todos de mi parte» (Descartes a Huygens, 9 marzo 1638). La esperanza se desvaneció, pero no la amistad de Vatier, que continuó su correspodencia con él. Fue especial la amistad de Descartes con Denis *Mesland, estudiante de teología en La Flèche, que escribió una síntesis de las *Meditationes metaphysicae* para la enseñanza. Esa obra (hoy perdida) obtuvo la plena aprobación de Descartes (Descartes a Mesland, 9 febrero 1645). La correspondencia epistolar entre ellos continuó hasta 1646, cuando Mesland partió para la misión de Martinica (Antillas) y Guayana francesa.

Admirador entusiasta de Descartes y de Malebranche fue Y. André. Tan propagandista de ellos, que provocó las quejas de su rector, Michel *Le Tellier, y su traslado del colegio de París al de La Flèche. Convencido de ser objeto de persecución, André protestó primero ante su provincial, C. de Laistre (1704-1708) y después ante el general Tamburini, añadiendo que también otros jesuitas enseñaban tesis de Descartes y Malebranche. En La Flèche y en otras partes, André no cejó en su propaganda cartesiana. En 1721, fue descubierto su manuscrito de *La vie du R. P. Malebranche* (publicado en 1886); las críticas a la escolástica, los duros juicios contra sus hermanos de religión y su adhesión plena a la doctrina de Malebranche le valieron ser entregado a la justicia, que mandó internarle en la Bastilla. Salió de ella arrepentido, pero no cambiado. Hasta su muerte en Caen, permaneció fiel a Descartes y Malebranche, a quienes estimaba más que a todos los demás filósofos. Su *Correspondance* (póstuma) y su «Metaphysica sive Theologia naturalis» (manuscrita, 1760) dan plena fe de ello. En su citada vida de Malebranche, menciona varios jesuitas seguidores del cartesianismo y malebranchismo, como C. Fleury, J.-M. Aubert, Charles Merlin (1678-1747), M. Harscouet.

Merece ser mencionado también François Para du Phanjas (1724-1797), cuyas obras tuvieron un gran éxito y se tradujeron al italiano, español y alemán. Adversario del deísmo de los ilustrados, crítico del aristotelismo y de la escolástica, atribuyó a Descartes el renacimiento filosófico y «sus inmensos progresos» (*Théorie des Êtres insensibles...* [París, 1767] p. V). Siguió bastantes tesis claramente cartesianas: la duda metódica, la conciencia como fuente de certeza infalible, la idea y su contenido como principio de las ciencias, el origen en Dios de las primeras ideas de las cosas, Dios como verdadera causa eficiente del movimiento, etc. Pero se aparta de él en varios puntos importantes: la conservación no es una creación continuada, los animales no son máquinas, el alma no reside en la glándula pineal, el

vacío es posible... En suma, un indudable cartesiano, aunque con notables reservas.

5. Jesuitas anticartesianos

Ningún jesuita fue tan ferviente seguidor de Descartes, como, al principio, Rodolphe du Tertre (1677-1762). Trasladado del colegio de La Flèche al de Compiègne, cambió de opinión y trató de persuadir a ello a su amigo André, quien lo calificó injustamente de «metamórfosis burlesca». En su nueva posición, Du Tertre publicó su *Réfutation d'un nouveau système de Métaphysique proposé par le P. M..., auteur de la Recherche de la vérité* (3 vols., 1715). Otras obras suyas confirmaron su cambio: *Le Philosophe extravagant dans le Traité «De l'Action de Dieu sur les créatures»* (1716), *Entretiens sur la Religión où l'on établit les fondements de la Religion révélée contre les Athées et les Déistes* (3 vols., 1743). Asimismo anticartesiano, Fabri era un notable estudioso de la filosofía y las ciencias, que, acusado de cartesiano, escribió *Ad patrem Ignatium Gastonem Pardesium Epistolae tres de sua Hypothesi philosophica* (1674); en ella, aun reconociendo el genio de Descartes, enumera los puntos de física y sobre todo de filosofía (veinte) en que se aparta de él. No niega, por otra parte, temas comunes, profesados antes de las publicaciones cartesianas.

Anticartesiano moderado fue Ignace-Gaston *Pardies. Saliendo al paso de los rumores que lo tachaban de cartesiano después de su *Discours de la connoissance des bêtes* (1672), reelaboró y publicó la *Lettre d'un Philosophe à un Cartésien de ses amis* (1672), cuyo contenido pertenece a otro jesuita anticartesiano, Antoine Rochon (pasado a benedictino en 1685). En este trabajo, Pardies se considera con derecho a tomar del cartesianismo lo que juzga válido y a rechazar el resto, sin el fanatismo de los que juzgan a Descartes infalible y profesan la más grande admiración por el menor de sus pensamientos (*Ibid.* 215). Louis *Le Valois rindió homenaje al Descartes científico, pero no dudó en situarse entre los adversarios del cartesianismo, al tratar de la esencia de la materia y de las consecuencias que de ello se siguen para el dogma de la Eucaristía. Su obra *Sentiments de M. Des Cartes touchant l'essence et les propriétés des corps opposés à la doctrine de l'Église...* (1680), publicada con el pseudónimo de Louis de la Ville, tuvo una gran resonancia y provocó la alarma en el campo cartesiano, que reaccionó haciendo protesta de la misma fe y ateniéndose al Concilio de *Trento. Gabriel *Daniel, importante historiador (estimado por Voltaire por su *Histoire de France* [1713]) entre los fundadores de la crítica moderna y polemista contra Blaise *Pascal (*Entretiens de Cléandre et d'Eudoxe sur les Lettres au Provincial*, 1694), combatió el cartesianismo en su *Traité métaphysique de la nature du mouvement* (París 1724, 1:280-304) y sobre todo en su obra anónima *Voyage du Monde de M. Descartes* (París, 1690; traducida al inglés, español, italiano y latín). Criticó no sólo la cosmología de Descartes, sino también el conjunto de su filosofía, aunque no escatimó sus alabanzas al influjo ejercido por el filósofo y sus demostraciones de estima por el hombre. Después, publicó *Nouvelles difficultés proposées par un Péripatéticien à l'auteur du Voyage du Monde de Descartes* (1693; y 1701, como quinta parte del *Voyage...*); en ellas, repitiendo las críticas al sistema cartesiano, consideró la obra más sólida del «gran Descartes» el *Traité des passions*, y reconoció méritos a *Météores* y a los *Principes de Philosophie*.

René-Joseph de *Tournemine, primer director de *Mémoires de Trévoux* (1701 ss.) e insigne polígrafo, compartió, con alguna modificación, la demostración cartesiana de la existencia de Dios con el argumento fundado en su posibilidad, y aceptó las ideas innatas del alma y del cuerpo, haciéndolas derivar de los Padres de la Iglesia; pero se separó de Descartes y de Malebranche en diversos puntos importantes, particularmente sobre el modo de entender la unión del alma y el cuerpo (cf. *Mémoire de Trévoux*, mayo-junio 1703, 864-876, 1063-1065; agosto 1703, 1408-1430; octubre 1703, 1857-1870).

Pensador original, que influyó sobre Thomas Reid (1710-1796) y la escuela escocesa, fue Claude *Buffier, redactor de *Mémoires de Trévoux*. Sostuvo con Descartes, que la intuición del yo, mediante el «sentido íntimo», es la primera evidencia y la condición de posibilidad de todas las demás (*Traité des premières vérités et de la source de nos jugements* (1724, § 9ss), pero, contra el mismo Descartes, negó que esta intuición sea la fuente a la que podría vincularse toda verdad. Considerar el yo y su contenido ideal como norma única y universal de la verdad, sería abrir el camino al escepticismo (*Ibid.* § 14ss; 199ss). Existe otra vía: el «sentido común», o sea la disposición natural para formar, sobre los objetos externos al yo, juicios comunes y uniformes. En virtud del sentido común, se llega a juicios que son «primeras verdades», que no presuponen principios antecedentes o más claros; «universales», por la universalidad del espíritu de que participa todo hombre; «necesarios», capaces de regir el entendimiento discursivo y la conducta del hombre (cf. *Ibid.* §§ 33-38, 51-53). El sentido común, como el sentido íntimo, provee de verdades seguras, aunque con una evidencia de intensidad diversa de la de la propia existencia. Y para negarla, hay que estar *fuera de sí*; mientras para negar las otras, basta estar *fuera de la razón*» (*ib.*, § 40) Buffier rechaza, por ello, el criterio cartesiano de que es verdad todo lo que está claramente incluido en la idea de una cosa. Esto puede garantizar la existencia de la idea que está en mí y la verdad lógica de su contenido, pero no garantiza su existencia fuera de mí (cf. *Ibid.*, § 48; *Eléments de métaphysique à la portée de tout le monde*, IV). En efecto: si bien el espíritu es uno, el vehículo que lleva la verdad al espíritu es doble, según que el objeto sea interno o externo a la persona. En el primer caso, se tienen verdades internas; en el segundo, verdades externas. La garantía de ambas viene dada por las verdades «primeras» de su orden (verdad de principio) y de la deducción e inferencia que se deriva de ellas (verdad de consecuencia). Buffier tiene también reservas sobre la universalidad de la duda metódica, sobre la noción de substancia con relación a Dios y a las criaturas, sobre

el alma continuamente pensante, sobre la existencia de ideas innatas, sobre la noción de indefinido, sobre la extensión como sustancia del cuerpo (cf. *Remarques sur les principes de la Métaphysique de Descartes*, adjunto al citado *Traité*, 240-250). A la crítica de Descartes contra la jerga escolástica, responde que, tanto Descartes como sus seguidores, han substituido la antigua jerga con otra nueva (cf. *Eléments* citado, IV; *Examen des Préjugés vulgaires* [1704], Dissertation VI). No obstante, Buffier reconoce los beneficios que la investigación filosófica ha obtenido mediante los principios y el método de Descartes, y aprovecha para su propio pensamiento el procedimiento psicológico cartesiano (cf. *Traité* citado, n. 5).

6. El cartesianismo y los jesuitas fuera de Francia

Era inevitable que el cartesianismo y el anticartesianismo se desarrollasen en Francia, pero no pasaron inadvertidos en otras partes. En Italia, De Benedictis fue adversario no sólo del *jansenismo sino también del cartesianismo. Decidido defensor de la filosofía escolástica tradicional (*Philosophia Peripatetica*, 5 vol.), atacó duramente el cartesianismo, con el pseudónimo de Benedetto Aletino: *Lettera apologetica in difesa della Teologia scolastica e della Filosofia Peripatetica* (1649), provocando vivas reacciones de los cartesianos napolitanos, a los que respondió con *Difesa della scolastica Teologia* (1703) y después con *Difesa della terza lettera apologetica de Benedetto Aletino* (1705). Llevado por su celo, tradujo y publicó dos obras de Daniel: *Entretiens de Cléandre et d'Eudoxe* y *Voyage du Monde*. El bávaro Gerhard Hilleprand (1682-1747), en su *Principia philosophiae juxta doctrinam cartesianam ad examen revocata* (1716), sometió a un examen crítico el sistema cartesiano desde el punto de vista gnoseológico, físico y cosmológico. Sobre el punto fundamental de la duda cartesiana, se pronunció negativamente Ludwig Eimer (1710-1769) en su *Dissertatio de primo philosophiae cartesianae fundamento* (1749). Otro jesuita alemán, Henrich *Kilber, criticó el cartesianismo en dos trabajos significativos: *Dissertatio de Methodo* (1746) y *Dissertatio de praecipuis Cartesianae doctrinae capitibus* (1747). Por su parte, el polaco Jan *Kowalski publicó *Rozmowy przeciwko Kartezianom* (Diálogos contra los cartesianos, 1746), confirmando su posición peripatética con la publicación, bajo el pseudónimo de Anselmus Kulesza, de *Philosophia peripatetica orthodoxis veritatibus prae aliis scitis philosophicis conformior* (1750).

Podría alargarse la lista de otros jesuitas que fueron hostiles, sea a un punto concreto, sea al conjunto del sistema cartesiano. La historia posterior ha abandonado en gran parte las tesis cartesianas, confirmando así las doctrina oficial de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: Bouiller, F., *Histoire de la philosophie cartésienne*, 2 v. (París, ³1868). *DAFC Tables* 153s. *DcritT* 311-313. Dainville, F. de, *L'éducation des jésuites (xvi-xviii siècles)* (París, 1978) 555. Delattre 1:1450-1454; 3:1181-1184. Del Noce, A., *Riforma cattolica e filosofia moderna. I: Cartesio* (Bolonia, 1965). Dinis, A., «Descartes e os Jesuítas. Para un estudo da personalidade cartesiana», *RPF* 53 (1997) 3-26. *EF* 2:357-382. Finance, J. de, *Essere e pensiero. Il «Cogito» di Descartes e il realismo tomista* (Roma, 1996). Fuertes, J. L., «L'influence de la méthodologie cartesienne chez Sebastián Izquierdo, pour la construction d'une philosophie baroque», *Problématique et réception du «Discours de la méthode» et des «Essais»* (París, 1988) 253-275. Jansen, B., «Der Geist des Philosophierens Descartes'», *Scholastik* 12 (1937) 161-174, 346-360. *Jesuits* 724. Jungmann, G., «Descartes und die Jesuiten», *Archiv für Geschichte der Philosophie* 39 (1930) 39-63, 263-273. Landucci, S., *La teodicea nell'età cartesiana* (Nápoles, 1986). Monchamp, G., *Histoire du Cartésianisme en Belgique* (Bruselas, 1886) c. 4, 9, 14, 27. Orella, J. L., «Un elenco jesuítico de proposiciones filosóficas (1696-1705)», *Pensamiento* 23 (1967) 273-306. Popkin, R. H., «The traditionalism, modernism and scepticism of René Rapin», *Filosofia* 15 (1964) 751-764. Santos, D. M. Gomes dos, «Para a história do cartesianismo entre os jesuítas portugueses», *RPF* 1 (1945) 27-44. Sebba, G., *Bibliographie cartesienne, 1800-1960* (La Haya, 1964). Sortais, G., *Le cartésianisme chez les jésuites français au xvii^e et au xviii^e siècle* (París, 1929). Íd., «Descartes et la C.J. Menaces et avances (1640-1646)», *Estudios* 57 (1937) 440-468. VV, *La formation de Descartes* (La Flèche, 1997). *La biografia intellettuale di R. Descartes attraverso la «Correspondance»*. Ed. J. R. Armoghate - G. Belgioioso (Nápoles, 1999).

F. Weber (†)

VI. ECLECTICISMO Y EMPIRISMO

1. Eclecticismo

Al negar la posibilidad de llegar a la verdad íntegra por medio de un solo sistema filosófico, se vale de un conjunto de verdades de diversos sistemas. Por esto, para muchos, el eclecticismo equivale a sincretismo; pero en su forma positiva más aceptable, se reduce al rechazo del exclusivismo y del absolutismo doctrinario, aun aceptando la posibilidad del conocimiento. El ser humano, en efecto, es capaz de elegir, repensar la verdad y dar de ella una síntesis válida y suficiente. El eclecticismo tiene dos aspectos: uno mira a su debilidad e insuficiencia filosófica, y otro expresa la existencia de una clase de filosofía perenne, como fondo común del filosofar humano. El primer aspecto está en discordancia con el espíritu de la CJ, que en su historia ha seguido como orientación tradicional el sistema aristotélico-tomista; el segundo, por el contrario, comenzó a darse en la CJ en el siglo xvii, y tomó fuerza en el xviii, al propagarse las nuevas corrientes filosóficas y científicas y ampliarse los conceptos de experiencia y conocimiento.

Escritores jesuitas. Cierta tendencia ecléctica apareció ya en las obras de B. Perera, profesor en el Colegio Romano. En su *Physicorum sive de Principiis rerum naturalium libri XV* (1562) y, en sus comentarios a Aristóteles (*in libros de Anima*, *in libros Metaphysicorum*, etc.), quiso hacer una síntesis de Platón y Aristóteles. Acusado de tendencias peligrosas, fue trasladado a la cátedra de teología (1567), y después a la de Sgda. Escritura (1576). También S. Izquierdo, con su *Pharus scientiarum* (1656), trató de perfeccionar el *Organon* de Aristóteles, inspirándose en Ramón Lulio. De este modo, se anticipó al *De arte combinatoria* (1666) de Leibniz y al ideal

de una *scientia universalis*. Su *Opus Theologicum iuxta atque Philosophicum de Deo uno* (2 vol., 1664-1670) fue una aplicación del *Pharus scientiarum*. Asimismo, Martinus *Szentivány publicó *Curiosiora et selectiora variarum scientiarum miscellanea* (1689-1709), intentando conciliar la escolástica con la filosofía que entonces se estaba abriendo paso, y de la que, más tarde, Anton Purystall hizo un epítome, *Oeconomia philosophica* (1746).

Desde la segunda mitad del siglo XVII, con la difusión del cartesianismo, de la *Ilustración y las filosofías de Leibniz y de C. Wolff, se acentuó la tendencia hacia un cierto eclecticismo. Uno de sus representantes fue el jesuita Gaspar Sagner (1720-1754), cuya obra más significativa fue *Institutiones philosophiae* (3 vol., 1755-1758). Una nueva edición, en 4 vols., con abundantes notas tomistas a cargo de Francesco Grassi, salió en Plasencia (Italia) en 1767, y quedó mejor adaptada, con estas modificaciones, para la enseñanza en el colegio Alberoni, pero perdió el espíritu crítico original. Tuvo éxito como ecléctico S. Storchenau, con sus *Die Philosophie der Religion* (7 vol., 1773-1781), *Zugaben zur Philosophie der Religion* (5 vol., 1785-1789), *Tractatus de Religione e Theologia naturali desumptus* (1789), y sobre todo sus *Institutiones logicae* (1769) e *Institutionum Metaphysicarum libri IV* (4 vol., 1771), que fueron reeditadas en Viena, Venecia, Budapest, Nápoles, etc. Ecléctico neto fue el portugués I. Monteiro, incluso en los títulos de sus obras: *Philosophia libera seu eclectica rationalis* (8 vol., 1760-1770), *Philosophia rationalis eclectica metaphysica* (2 vol., 1770), *Ethica physico-rationalis libera, seu philosophia morum* (2 vol., s.f.) y *Principia philosophica theologiae ac religionis naturalis* (1778).

2. EMPIRISMO

Por el mismo tiempo que el eclecticismo se difundía el empirismo. Más que un sistema filosófico, era un método de filosofar, que, en oposición al racionalismo, se apoyaba en la experiencia, externa e interna, como fuente del conocimiento.

Jesuitas. Varios jesuitas combatieron a los representantes extremos del empirismo (Thomas Hobbes, Locke, Pierre Gassendi, etc.), y también las ideas innatas de Descartes, el ocasionalismo de Malebranche, y la «harmonia praestabilita» de Leibniz. Con todo, hubo jesuitas que fueron notables empiristas. Así, Barthold Hauser, en su obra *Elementa philosophiae ad Rationis et Experientiae ductum conscripta* (6 vols., 1755-1762, y 2 vols. póstumos, 1764), trató de unir la filosofía especulativa y las ciencias naturales. B. Stattler, pensador agudo y moderno, y precursor en su tiempo de la unión de los cristianos y de la tolerancia religiosa, mostró su inclinación hacia el empirismo, con influjos de Leibniz y Wolff; crítico de la escolástica en *Philosophia methodo scientiis propria explanata* (8 vols., 1769-1772), su crítica del kantismo: *Anti-Kant* (2 vols., 1788), *Anhang zum Anti-Kant...* (1788), *Der Anti-Kant im Kürzen...* (1791) le ayudó a profundizar su propio pensamiento y contribuyó a su originalidad. J. Zallinger, en su *Interpretatio Naturae, seu Philosophia Newtoniana methodo explanata...* (3 vols., 1773-1775), partiendo de la observación de la naturaleza, sustituyó el tradicional método deductivo por el inductivo; además sostuvo el heliocentrismo con rara firmeza para su tiempo. Pero, por lo demás, en su *Disquisitiones philosophiae kantianae* (2 vol., 1799), aun defendiendo la metafísica clásica, no tuvo reparo en compartir la metodología kantiana.

Mientras tanto, en el Colegio Romano, nacía una tendencia antiperipatética, por influjo de la enseñanza de las matemáticas y de los estudios de naturaleza empírico-positivos. A ello contribuyeron Antonio *Baldigiani y Orazio *Borgondio, durante años profesores de matemáticas y de astronomía, y antes G. B. Tolomei, que, en su *Philosophia mentis et sensuum* (1696), había marcado un distanciamiento de la escolástica especulativa y un acercamiento a las ciencias empíricas. A la intensificación de esta tendencia en el Colegio Romano contribuyeron también Filippo *Febei, que enseñó lógica, física y metafísica, con una orientación menos escolástica y más positiva, y Niccolò Scarponio, antiperipatético declarado, quien fue obligado, por esta causa, a abandonar la enseñanza.

El jesuita que tuvo mayor influjo en este sentido fue Bošković. Su obra *Theoria philosophiae naturalis redacta ad unicam legem virium in Natura existentium* (1758), al que añadió (en la edición de 1763) un apéndice, el tratado *De Anima et de Deo*, propugnó una concepción dinámica del universo. Según ella, los últimos elementos de la materia son átomos-puntos, simples e inextensos, con fuerzas de atracción y repulsión, los cuales actúan unos sobre otros. La realidad sensible es sólo apariencia, fenómeno, y las propiedades de la materia resultan de la acción recíproca de los átomos-puntos y de su relación. Sobre el alma, además de su inmaterialidad y la acción vital que ejerce y se manifiesta en las sensaciones, en el pensamiento y en la voluntad, Bošković sostuvo contra los cartesianos que no es localizable en alguna parte del cuerpo, y criticó la «harmonia praestabilita» de Leibniz. Como el mundo, que no puede venir del azar, es obra de solo Dios. Las doctrinas de Bošković fueron muy difundidas y adoptadas por otros jesuitas que enseñaban en el Colegio Romano, como Carlo Benvenuti (1716-1797) y G. Romano.

BIBLIOGRAFÍA: ANGLÈS I CERVELLÓ, M., *El criteris de veritat en Jaume Balmes* (Barcelona, 1992) 125.235. JANSEN, B., «Philosophen katholischen Bekenntnisses in ihrer Stellung zur Philosophie der Aufklärung», *Scholastik* 11 (1936) «35-45». ÍD., *Die Pflege der Philosophie im Jesuitenorden des 17.-18. Jahrhts* (Fulda, 1938). MARCIL-LACOSTE, L., *Buffier and Thomas Reid. Two common-sense philosophers* (Buffalo, 1982). MARÉCHAL, J., *Le point de départ de la metaphysique*. 2. Le conflit du rationalisme et de l'empirisme dans la philosophie moderne avant Kant (París, ³19x65). MASSON, SH., «Buffier and the impossibility of science», *Voltaire and his World* (Oxford, 1985) 201-224. RENALDO, J. J., «I gesuiti, l'atomismo e l'empirismo nel Seicento italiano», *Il libertinismo in Europa* (Milán, 1980) 229-237. SORTAIS, G., *La Philosophie moderne depuis Bacon jusqu'à Leibniz*, 2 v. (París, 1920-1922. Buenos Aires, 1953). VENTOSA AGUI-

LAR, J. A., *El sentido común en las obras filosóficas del P. Claude Buffier SJ.* (Barcelona, 1957). VV, «Inácio Monteiro», *RPF* 29 (1973) 229-322. *DAFC Table* 181. *DTC Tables* 1094, 1175. *EF* 2:706-708, 811-828.

VII. RACIONALISMO

Introducción. Sin duda, hay un aspecto justo y fecundo del racionalismo, entendido como procedimiento intelectual que, mediante el ejercicio de la capacidad reflexiva propia de todo hombre, mira a fundamentar inteligiblemente la concepción metafísica de la realidad, incluidas la religión, la moral y el derecho. Sin embargo, los elementos contenidos en la tradición cultural europea, de la herencia griega, medieval y renacentista, se desarrollaron históricamente en los varios campos del saber de un modo que exaltó la razón, separada de toda norma religiosa o moral, y culminaron, desde la Ilustración, en el racionalismo. Éste confiere a la razón un poder y autonomía tales, que la hace la única fuente del conocimiento y de la existencia: la razón y la ciencia, que se deriva de ella, pueden satisfacer todas las exigencias humanas. Por ello, el racionalismo se proclama independiente de la «tradición», y rechaza su autoridad y todo lo que no es perceptible por la sola razón; es la única fuente de un derecho «natural», una moral «natural» y una religión «natural». Constituida así en único criterio de juicio y en medida de todo, la razón se yergue como un verdadero e incuestionable absoluto.

Fieles al pensamiento católico, los jesuitas han sostenido la capacidad humana de llegar a la verdad, reconociendo la inteligibilidad de ésta, pero sin olvidar los límites de la razón humana. Todo es inteligible *per se*, pero no todo es inteligible *en acto* por el hombre. Existe lo infra-racional y lo supra-racional y, entre ambos, está el espacio para el conocimiento racional. De este modo, los jesuitas se encontraron con dos frentes opuestos: contra el irracionalismo y el fideísmo, para defender la capacidad de la razón en el conocimiento de la verdad, y contra el racionalismo, para limitar sus pretensiones, notando que si se excluye un Principio absoluto y trascendente, ni la razón ni la experiencia tienen capacidad para fundar una metafísica válida, una moral obligatoria, y una religión que responda a las exigencias y aspiraciones del ser humano. Resulta igualmente incapaz el racionalismo sociológico, en el que la sociedad puede obligar por opresión, pero no moral o religiosamente.

1. Hasta la supresión (1773) de la CJ

Las polémicas en este campo han durado siglos. Se iniciaron ya en el siglo XVII, cuando los «libertinos» franceses, en nombre de la libertad de pensamiento, socavaban la fe y la moral religiosa.

Ya entonces, François *Garasse combatió a los «librepensadores», usando frecuentes sarcasmos en sus *Horoscopus Anticotonis...* (1614), *Le Rabelais réformé par les Ministres...* (1619), y sobre todo en *La doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps ou prétendus tels* (1623), y con su respuesta *Apologie du Père François Garassus pour son livre contre les Athéistes et les Libertins de notre siècle* (1624), que provocaron reacciones violentas y calumniosas. No era sólo un agudo polemista; su principal obra, con referencias precisas y documentadas sobre las varias cuestiones, es *La somme théologique des vérités capitales de la religion chrétienne* (1625). Muerto al servicio de los leprosos, testimonió su caridad con su vida y con su pluma. Entretanto, apareció en Inglaterra el racionalismo de los deístas y los filósofos en el siglo XVII, que se difundió por Europa, y sobre todo por Francia en el XVIII. Sus ataques no minaban sólo las religiones «positivas», en especial la católica, sino todo dogma y toda revelación, que se rechazaban en nombre de la razón.

La revista *Mémoires de Trévoux* (fundada en 1701) constituyó un órgano importante para la acción cultural y religiosa de los jesuitas, hasta que, al ser disueltos éstos en Francia (1762), la revista pasó a otras manos. Prueba de su éxito fueron las imitaciones y falsificaciones que se hicieron de ella, y los ataques contra los jesuitas, provenientes sobre todo de los ateos, racionalistas y enciclopedistas. Los jesuitas fueron, como norma, objetivos (pese a faltas ocasionales de serenidad), y no escatimaron su propia autocrítica cuando fue necesaria. Entre sus redactores, algunos se distinguieron por sus artículos sobre el racionalismo. Así, R.-J. de Tournemine escribió contra la obra de Bernard Fontenelle, *Histoire des oracles* (1686), libro antiguo, pero aún beligerante, un *Project d'un ouvrage sur l'origine des fables* (*MT*, nov-dic 1702, 84-111, y «additions», 1702, 1-22, y febrero 1703, 189-212). Además, escribió contra Voltaire una *Lettre à M de... [Voltaire] sur l'immatérialité de l'âme et les sources de l'incrédulité* (octubre 1735, 1913-1935), *De la liberté de penser sur la Religión* (enero 1736, 98-116). Quedó inconcluso, por su muerte, su *Traité sur le déisme*. G.-F. Berthier publicó artículos en todos los números de la revista, mientras fue director (1745-1762), y colaboró en la crítica de Montesquieu, *Observations sur un livre intitulé: De l'Esprit des lois* (3 v., 1757-1758), del marqués Claude Dupin.

Importancia singular tuvo Claude-Adrien *Nonnotte, a quien Voltaire nunca perdonó las críticas contenidas en el *Examen critique ou réfutation du Libre de Moeurs* (1758, 1960-1972) y menos todavía *Les erreurs de Voltaire* (2 v., 1762), reeditada en Lieja, Lyón, París, etc., y traducida al alemán, español, italiano, portugués y polaco. Igual éxito tuvo su *Dictionnaire philosophique de la religion* (4 v., 1772), que se tradujo, entre otras lenguas, al español (3 v. Madrid, 1850), por el jesuita Joaquín M.ª de Parada. Son también de Nonnotte *L'esprit de Voltaire dans ses écrits* (1779) y *Les philosophes des trois premiers siècles de l'Église* (1789), a las que Voltaire no contestó.

Otros jesuitas habían emprendido o continuado la lucha contra el racionalismo agnóstico. Jacques Le Febvre (Lefebure desde 1694) con *Bayle en petit* (1737), *Examen critique des ouvrages de Bayle* (1747), *Entretiens sur la raison* (1747), y sobre todo con *La*

seule religion véritable, démontré contre les Athées, les Déistes, les Sectaires (1744). Uno de los más notables defensores de la religión fue F.-X. de Feller, con un enorme éxito, como prueban sus muchas ediciones y traducciones del *Catéchisme philosophique* (1772), y cuyas dos primera ediciones salieron con el pseudónimo de Flexier de Reval. Asimismo, publicó *Disquisitio philosophico-historico-theologica* (1870), exponiendo la capacidad de la razón para llegar al conocimiento y afirmación del monoteísmo. Joseph Haller escribió sus *Animadversiones in novam philosophiam Volteri* (1777), mientras Rafael *Nuix de Perpinyà publicó su *Adversus incredulam XVIII saeculi philosophiam* (5 v., 1788-1790), y Francisco *Gustà, español exiliado en Italia, abordó este tema en *Lo spirito del secolo 18.°* (1792).

Las teorías de Jean-Jacques *Rousseau fueron combatidas por Henri *Griffet en *Lettre sur le livre intitulé «Emile ou de l'Education»* (1762, y en *L'insuffisance de la religion naturelle* (2 v., 1770). Alfonso *Muzzarelli trató de contrarrestar la influencia de Rousseau con su *L'Emilio disingannato. Dialoghi filosofici* (4 v., 1782-1783), *Gian Jacopo Rousseau accusatore de'novi Filosofi* (1788) y *Confutazione del Contratto sociale di Gian Jacopo Rousseau* (2 v., 1794). Su *Lettera a Sofia intorno alla setta dominante del nostro tempo* (1790), constituye una crítica del deísmo, filosofismo y derechos políticos.

2. La CJ restaurada

En el siglo XIX, el clima cultural-religioso había cambiado mucho. El tradicionalismo, el sentimentalismo romántico y el fideísmo se oponían a la confianza ilimitada en la razón, aunque, al fin, el positivismo, el cientismo y el racionalismo acabaron predominando. Continuaban, en todo caso, las escuelas de los «filósofos»; de aquí la intervención de algunos jesuitas de la renacida CJ.

En España, Mariano Juliá (1805-1855) escribió *El alma victoriosa de las ilusiones de la incredulidad* (1835) y *Triunfo de la razón sobre el famoso sistema de la naturaleza* (1838). En Francia, Jacques Millet (1797-1873) publicaba *De la révolte contre l'autorité divine. Coup d'oeil sur la philosophie contemporaine* (1856). A mediados de siglo, los jesuitas italianos, dirigidos por Carlo Maria *Curci y con el impulso de Pío IX, fundaron la revista *La Civiltà Cattolica* (1850) y los franceses, *Études de théologie, de philosophie et d'histoire* (1856), cuyo nombre evolucionó a *Études religieuses, historiques et littéraires* (1864), *Études religieuses, philosophiques et littéraires* (1893), y finalmente *Études* (1900). La acción de estas dos revistas ha sido de importancia capital en los varios campos de la cultura católica, y por supuesto en la lucha contra el racionalismo filosófico, moral y religioso. Así sucedió en Italia con M. Liberatore, con numerosos artículos en *La Civiltà* y con sus libros: *Della conoscenza intellettuale* (2 v., 1857-1858), traducido al fancés y al alemán, y *Del composto umano* (1862), traducido al español (1882).

Marie-Ange *Chastel escribió contra los excesos del tradicionalismo, *Les rationalistes et les traditionalistes, ou les écoles philosophiques depuis vingt ans* (1850), *L'Église et les systèmes de philosophie moderne* (1852), *De la valeur de la raison humaine ou ce que peut la raison par elle seule* (1854). En ellas, expone cómo este tradicionalismo lleva al absolutismo irracional de la razón, que debe aceptar verdades sin comprenderlas. Henri *Ramière expuso la inconsistencia doctrinal y el daño social del racionalismo en *L'Église et la civilisation moderne* (1861), *De l'unité de l'enseignement de la philosophie au sein des écoles catholiques* (s.f. [1862]) y *L'école de la réforme sociale* (2 v., 1875).

Mientras tanto se difundía el racionalismo, en sus varias formas, incluidas las sectarias. Contra el cientismo de Émile Littré y de Hippolyte Taine, que negaba todo hecho propiamente espiritual y, con su determinismo, la verdadera libertad, escribió Joseph de Bonniot (1831-1889) *Les malheurs de la Philosophie. Études critiques de philosophie contemporaine* (1879), así como sobre las relaciones ciencia-fe, *Miracle et savants. L'objection scientifique contre le miracle* (1882), *Le miracle et ses contrefaçons* (1887), y *Problème du mal* (1888). Charles *Daniel había antes puesto de relieve *La morale philosophique avant et après l'Evangile* (1857).

En la cuestión candente del *liberalismo intervino Ambroise *Matignon, con once artículos en *Études religieuses* (1864-1867), en los que probaba que los pensadores jesuitas habían defendido siempre ideas favorables a la razón y a la libertad. Esto, en el clima dominante de liberalismo antirreligioso, le acarreó no pocos disgustos, de parte de los «celantes» y del mismo Pío IX.

Por entonces, hacía su aparición una exégesis bíblica anticatólica, basada en premisas arbitrarias. Su gran representante fue Ernest Renan. Una larga lucha se desató en revistas y libros. Celestin-Joseph *Félix, en sus conferencias en Notre-Dame de París (1853-1870), afrontó la cuestión. Éstas aparecieron en forma de libros: *Le progrès de l'intelligence par l'harmonie de la raison et de la foi* (1862), *Le progrès de la science par la foi au mystère* (1863), *Jésus-Christ et la critique nouvelle* (1864), *La négation naturaliste et le surnaturel* (1865). Se opuso también a la candidatura de Littré para la Academia Francesa, en *L'athéisme à la porte de l'Académie* (1863), aunque no impidió que entrase en ella diez años después. Contra Renán, escribió *Le Livre de la Vie de Jésus* (1863) y *Renan et sa Vie de Jésus* (1863), traducida al español (1863).

Desde este momento, fue tomando cada vez mayor importancia la exégesis bíblica católica, contra el racionalismo bíblico o modernismo. Muchos jesuitas se distinguieron en este campo. Joseph *Rivière escribió *Le modernisme dans l'Église* (1929). Sobre todo fue excepcional la aportación de Léonce de *Grandmaison. Además de dirigir *Études* (1808-1919), fundó (1910) la revista *Recherches de science religieuse*, para estudios técnicos, y escribió *Jésus-Christ dans l'histoire et dans le mystère* (1927), que ofrecía una respuesta a las interpretaciones presentadas por los racionalistas, modernistas y protestantes liberales de su tiempo. Póstumamente aparecie-

ron *Le dogme chrétien, sa nature, ses formules, son développement* (1928); y sobre todo *Jésus-Christ, sa personne, son message, ses preuves* (2 v., 1928), obra fundamental, resultado de más de veinte años de estudios, que se tradujo al italiano, español e inglés.

Muy importante fue también la aportación de Jules *Lebreton, quien, frente al modernismo, supo unir una sana crítica a una rigurosa ortodoxia. Sus obras incluyen *Histoire du dogme de la Trinité* (1910), el artículo «Modernisme» (*DAFC* 3:665-695), y *La Vie et l'Enseignement de Jésus-Christ Notre Seigneur* (2 v., 1931), traducida al español (3.ª ed. 1952). Asimismo, escribió el notable artículo «Jésus-Christ» (*Supplement. DB* 4:699-1073).

Antonin *Eymieu señaló los fallos del racionalismo desde el punto de vista científico en su *Le naturalisme devant la science* (1911); y expuso la contribución científica de los cristianos en sus obras *La part des croyants dans le progrès de la science au* XIX*me siècle* (2 v., 1920) y *Deux arguments pour le catholicisme* (1923). Sobre los apriorismos e inconsecuencias del racionalismo en su conjunto, y en particular respecto a la historia de las religiones, trata Henri *Pinard de la Boulaye en *L'Étude comparée des religions* (2 v., 5.ª ed. 1929), traducida al español (1945). En sus conferencias en Notre-Dame de París, desde *Jésus et l'Histoire* (1929) a *Jésus vivant dans l'Église* (1937), hizo una crítica precisa del racionalismo; y señaló las interpretaciones arbitrarias y abusos de la Biblia a que conduce el racionalismo (*DTC*, «Conservation», 3:1187-1197; «Création», 3/2:2034-2201; «Expérience religieuse», 5/:1786-1868).

El racionalismo siguió subsistiendo en diversas corrientes de pensamiento, manteniendo siempre su dogma de la razón como criterio único y absoluto, capaz incluso de ofrecer una religión y una moral. V. *Cathrein hizo una crítica de la moral racionalista en *Die Sittenlehre des Darwinismus* (1885) y en *Die Einheit des sittlichen Bewusstseins der Menschheit* (3 v., 1914).

En el campo de la filosofía, J. *Maréchal, en *Le Point de départ de la métaphysique* (1923) describió el estatismo del racionalismo, como simple formalismo de concatenaciones lógicas que olvida totalmente la interrelación y causalidad recíproca de inteligencia y voluntad.

A su vez, André Bremond (1872-1949) subraya el doble postulado del racionalismo inmanentista, que reduce toda inteligibilidad a una inteligibilidad físico-matemática y hace equivalentes la inteligibilidad y la espiritualidad. En «Quelques essais de "religion rationaliste"» (*Archives de Philosophie* 8 [1961], 404-461), critica las posiciones y repercusiones morales y religiosas del racionalismo; y en «Rationalisme et religion» (*ib.* 11 [1935] 451-653), pone de relieve el dinamismo concreto de la inteligencia y su coincidencia última con el Bien, que, siendo «deber-ser», contiene y sostiene todo. Este dinamismo es inmanente, *porque* es trascendente, y el único que puede garantizar la religión y, con la religión, el valor de la persona, del tiempo, de las cosas, la historia y la salvación personal y colectiva. En estas mismas conclusiones insiste otro jesuita, Paul Ortegat (1892-1971), que en *Intuition et religion* (1947) y *Philosophie de la religion* (2.ª ed., 2 v., 1948) descubre las lagunas del empirismo, del inmanentismo materialista y marxista, del sociologismo, del agnosticismo, etc., para resaltar la necesidad del pensamiento metafísico y sus mismos límites; no para caer en el fideísmo, sino para reconocer que la necesaria justificación racional no puede prescindir de un sujeto que es «persona». Ahora bien, la comunión e intercomunión de los hombres puede realizarse en una comunidad histórica, cuya verificación es la Iglesia; en ella los hombres pueden nacer a la vida espiritual, que es una llamada a la santidad y la actualidad de Dios.

El racionalismo no está muerto ni puede morir. Una seducción constante de la razón, tentada de erigirse en absoluto, sigue insinuándose en las varias formas del saber; y los jesuitas, sin cesar, tratan de responder a este desafío, en servicio de la fe y de la razón.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:210-212 [Trévoux: LÉNARDON, D., *Index du «Journal de Trévoux»* (Ginebra, 1986)]. CORETH, E., *Einführung in die Philosophie der Neuzeit. 1. Rationalismus, Empirismus, Aufklärung* (Friburgo, 1972). GIACON, C., *La causalità nel razionalismo moderno* Milán, 1954). GREGORY, T., *Genèse de la raison classique, de Charron à Descartes* (París, 2000). JOUHAUD, CH., «La méthode de François Garasse», *Les jésuites et l'âge baroque*, ed. L. GIARD (Grenoble, 1996) 243-260. MARÉCHAL, J., *Le point de départ de la metaphysique. 2. Le conflit du rationalisme et de l'empirisme avant Kant* (París, [5]1965). SOMMAVILLA, G., *Il pensiero non è un labirinto. Dialettica e mistero* (Milán, 1981). *Catholicisme* 12:504-510. *DAFC Table* 400s. *DcritT* 974-976. *DTC Tables* 2513s. *DTF* 896-898. *EF* 5:559-572. *TRE* 28:161-178.

F. WEBER (†)

VIII. POSITIVISMO

En la investigación y reflexión humana, hay una actitud positiva que subraya la importancia de la experiencia concreta y su preeminencia sobre toda sistematización arbitraria. En la CJ no han sido pocos los seguidores de este procedimiento. Pero progresivamente, en especial desde el siglo XIX, esta actitud ha ido derivando en un sistema filosófico, que, en nombre de lo positivo, ha desembocado en una concepción general, prevalentemente materialista, del mundo y de la vida. Es el positismo histórico.

Frente a él, y sobre todo contra Auguste Comte, É. Littré, H. Taine, Charles Darwin y otros, han destacado dos revistas de la CJ: *La Civiltà Cattolica* en Italia, y *Études religieuses* en Francia, con Francesco *Berardinelli y Luigi Previti (1822-1892) en la primera, y C. Daniel y Joseph de Bonniot (1831-1889) en la segunda; han subrayado la multiplicidad y ambigüedad del término «positivo», que puede significar algo ejecutado por un acto divino o humano; algo dado y hecho, en oposición a lo abstracto; o algo eficaz, frente a lo inútil. La crítica, por ello, ha tomado a veces posiciones diversas, según el contexto en el que se movían, delimitándose al significado tomado históricamente de *dato* o *hecho*, a base del cual la búsqueda y reflexión filosófica debían tomar

como modelo el método científico de las ciencias naturales; extendiendo su aplicación mecánico-racionalista también al orden espiritual.

Los jesuitas pusieron de relieve no sólo la arbitrariedad de limitar la realidad al orden empírico, sino también su interna contradicción. En efecto, la afirmación de que todos los fenómenos son reducibles a la materia y al movimiento mecánico es y requiere un filosofar metafísico, no menos que el que niega la posibilidad de dicha reducción. En definitiva, los positivistas negaban la metafísica sustituyéndola con otra metafísica.

En el siglo XX, Teilhard de Chardin se entregó a la tarea de pensar el «fenómeno humano» a escala propiamente cósmica: conciliando y coordinando las varias disciplinas que permiten seguir el desarrollo del hombre (cosmología, geología, paleontología, biología comparada, psicología, etc.), Teilhard muestra que el hombre, con sus caracteres de reflexión y libertad, es una especie zoológica superior y única. El hombre concluye y culmina la evolución. Prolongándose de la «litosfera» a la «biosfera», se abre a la «noosfera», dándose así la posibilidad de una síntesis sucesiva: la sociedad, y de una síntesis superior: el punto «Omega», Cristo, al que está ordenada toda evolución. No le han faltado críticas radicales, por su conmistión de métodos y por los aspectos filosóficos y místicos de su concepción. Pero es un hecho que Teilhard ha asumido y ensanchado el riguroso y angosto esquema científico del positivismo histórico, integrando toda la serie de seres en su totalidad material y espiritual. Ateniéndose al «fenómeno» -al fenómeno *total*- Teilhard ha demostrado que el positivismo que niega la realidad espiritual no corresponde a los hechos del «fenómeno humano», es decir no es realmente positivo.

BIBLIOGRAFÍA: Bonniot, J. de, *Les malheurs de la philosophie* (París, 1878). Daniel, Ch., *Questions actuelles* (París, 1895). Gruber, H., *August Comte, sein Leben und seine Werke* (Friburgo, 1889; París, 1892; S. Vito al Tagliamento, 1893). Íd., *Der Positivismus von Tode Comtes bis auf unsere Tage* (Friburgo, 1891; Roma, 1894). Liberatore, M., *Della conoscenza intellettuale*, 2 v. (Nápoles, [3]1879). Íd., *Del composto umano* (Roma, 1862; Lyón, 1865; Barcelona, 1882). Lubac, H. de, «A. Comte et le Christianisme», *Le drame de l'humanisme athée* (París, [7]1983) 135-278. Previti, L., *Della decadenza del pensiero italiano* (Florencia, 1884). Rideau, E., «Le positivisme est-il depassé?», *NRT* (1957) 494-515. *Catholicisme* 11:658-661. *DAFC Table* 382s. *DcritT* 641-644 [posit. logique], 1215-1218 [verité]. *DTC Tables* 3757s. *EF* 5:171-189.

IX. TRADICIONALISMO

1. Origen y desarrollo

Surgido por oposición a los abusos del racionalismo del siglo XVIII, el tradicionalismo fue un movimiento a la vez social, político y filosófico. Lo fundaron Louis de Bonald (1754-1840) y Joseph de Maistre (1753-1821); el primero con la publicación de *La législation primitive considérée dans les derniers temps par les seules lumières de la raison* (3 v., 1802), que había sido precedida por su *Théorie du pouvoir politique et religieux...* (1796), quemada en París por orden del Directorio; y el segundo con su *Considérations sur l'histoire de la France* (1797), *Essai sur le principe générateur des Constitutions* (1814), *Du Pape* (2 v., 1819) y *Les Soirées de Saint-Pétersbourg* (2 v., 1821). Independientemente el uno del otro, tenían en común: la reacción contra los excesos de la razón individual y crítica, que, en el siglo XVIII y sobre todo con la Revolución Francesa, había provocado la caída del Antiguo Régimen, y la afirmación de la religión revelada como fundamento de la sociedad, y del cristianismo como medio para la verdadera cultura.

Según el tradicionalismo el espíritu humano no crea, si no que recibe los principios de su propia existencia, así como las verdades generales necesarias para poder razonar. La evidencia humana individual fue reemplazada por la evidencia de la autoridad, divina en su origen y social en su transmisión. El hombre «natural», salido de la creación, es el hombre social, no sólo por sus inclinaciones y necesidades, sino también por su pensamiento, puesto que el ser parlante explica al ser pensante. En conclusión: el hombre no hace la sociedad, sino que es hecho por ella; y es la sociedad la que lo instruye y forma para ella.

Así, el tradicionalismo confundía razón y revelación, el orden natural y el sobrenatural: si el lenguaje, juntamente con los objetos del pensamiento, era dado directamente por Dios, se seguía que la revelación primitiva concomitante a la creación del hombre tenía un lugar predominante, y anulaba toda diferencia teológica verdadera y propia entre la promesa original primitiva, la revelación mosaica y la revelación cristiana.

Un gran influjo tradicionalista tuvo Félicité de *Lamennais. Con su *Essai sur l'indifférence en matière de religion* (v. I, 1817) quiso demostrar no sólo la incapacidad de la razón individual para llegar a la verdad, sino que sostuvo que sólo puede llegarse a ella mediante la fe natural del género humano; de hecho existe una. Mediante una adhesión universal a las verdades necesarias para la vida social e individual, se puede llegar, a partir de la afirmación espontánea de la existencia de Dios, a la de la revelación cristiana y de la autoridad de la Iglesia. Lamennais siguió desarrollando sus ideas en tomos sucesivos, hasta el cuarto (1823). Publicó, además, su *Défense de l'Essai* (1820), cuya finalidad no era una apología estética y romántica del cristianismo, como la de François de Chateaubriand, sino la fundación de una verdadera y propia filosofía cristiana.

Lamennais partía de una teoría suya sobre la certeza, que un discípulo suyo quiso apoyar, reimprimiendo la obra de C. Buffier, *Traité des primières vérités et de la source de nos jugements* (1822), pero anteponiendo al título exacto las palabras *La doctrine du sens comun* y suprimiendo el punto de Buffier en el que explica que el «sentido común» no es regla de toda clase de verdad, aunque sí de cuestiones, cuyo conocimiento está al alcance de todos. De su teoría de la certeza, Lamennais pasa a la crítica del

primado de la razón individual: a las infundadas certezas racionales se oponen las *certezas de hecho*, que se encuentran siempre y en todas partes. Éstas demuestran que la fe precede a la razón, que la autoridad de la «razón general» es el fundamento y soporte de la convivencia y de la actividad humana. Por tanto, el principio auténtico es el siguiente: es verdad lo que todos los hombres creen verdadero; no lo que resulta de la evidencia de una proposición, sino lo que afirma la autoridad de la «razón general». Y la primera verdad de la razón general es la existencia de Dios y, con ella, la posibilidad de fundar racionalmente nuestras certezas de hecho. Dios creador, en efecto, se manifiesta a través de la razón humana, ligada a su vez al lenguaje. De esta «filosofía cristiana» se siguen dos principios: 1.º, es verdadero lo que se conforma a la razón general; 2.º, la razón general está fundada en la autoridad divina. Después de esto y con una serie de deducciones, se llega a reconocer en el catolicismo la religión verdadera.

La admiración por Lamennais fue al principio unánime. El clero y los católicos se sintieron atraídos y animados tras los golpes de la Revolución y sus terribles consecuencias. Los jesuitas no fueron insensibles a la atracción y perspectivas, que ofrecían una nueva forma de *apologética.

2. Reacción al tradicionalismo

Pero, comenzó a surgir una oposición, tanto en el clero como entre los seglares. Entre los jesuitas, se señaló inmediatamente Jean-Louis de Leissegues de *Rozaven, quien, siendo asistente del P. General Fortis, recibió de éste el encargo de formular los principales errores del sistema. Con una disposición (4 octubre 1823), Fortis prohibió la enseñanza de siete proposiciones de Lamennais, y ordenó que las escuelas y colegios de la CJ se atuviesen a la doctrina de san Agustín y de Sto. Tomás. La orden de Fortis fue confirmada (1829) por el nuevo general Roothaan. Finalmente la encíclica *Mirari vos* (1832), y sobre todo la *Singulari nos* (1834), de Gregorio XVI, disiparon toda duda, al menos en cuanto tocaba al tradicionalismo rígido.

Quedaron, con todo, rasgos no despreciables en el llamado tradicionalismo «moderado», que sostenían el abate Louis Bautain (1796-1867), Augustin Bonnetty (1798-1879), fundador de los *Annales de philosophie chrétienne* (1830-1913) y el teatino Gioacchino Ventura di Raulica. Éstos, con su acción y escritos, contribuyeron al renacimiento del tomismo, aunque con ideas extrañas al espíritu genuino. Tampoco L. Taparelli d'Azeglio estuvo exento de vivas simpatías por el espiritualismo del fundador del eclecticismo francés, Victor Cousin (1792-1867), y por el pensamiento socio-político de Bonald y de Maistre.

Mientras tanto, Rozaven continuaba su batalla contra el tradicionalismo; su *Examen d'un ouvrage intitulé: Des doctrines philosophiques sur la certitude dans leurs rapports avec les fondements de la théologie* (1831) criticaba que, en una obra del abate Philippe Gerbet examinada por él, se mantenían los principales puntos del tradicionalismo rígido. También M.-A. Chastel entró en la polémica. En sus obras *Les rationalistes et les traditionalistes ou les écoles philosophiques depuis vingt ans* (1850) y *L'Église et les systèmes de philosophie modernes* (1852), Chastel hacía ver que la búsqueda de vestigios de la revelación primitiva entre los paganos, como la expuesta por Bonnetty en sus *Annales*, podía convertirse en un argumento contra la Iglesia por los enemigos de ella, presentando el Cristianismo como un derivado del paganismo. Por otra parte, la misma teoría de la razón general de Lamennais, que refería a una luz natural común a todos los hombres, podía y debía resultar sospechosa para Bonnety y los *Annales*, para los cuales, pensamos con la ayuda de una revelación externa, sin conexión inmanente con la conciencia y su estructura. Finalmente, Chastel asentó que lo mismo que llevó a de Maistre a la doctrina extrema del poder espiritual llevó a Lamennais al desprecio de la razón humana. Se llega así a un irracionalismo absoluto, según el cual, en la inteligencia humana todo se basa en verdades que la razón debe aceptar sin comprender. En su *De la valeur de la raison humaine, ou ce que peut la raison par elle seule* (1854), Chastel demuestra la identidad de pensamiento entre de Bonald y Lamennais, y subraya los puntos débiles y las contradicciones del sistema de Bonald, tanto desde el punto de vista teológico como desde el filosófico. Continuando su crítica del fundamento teórico del tradicionalismo, deja al descubierto su raíz, que es su anti-naturalismo absoluto y su exterioridad en relación con la razón humana.

En contra del tradicionalismo y por el retorno al tomismo, participó también H. Ramière, con sus *De l'unité de l'enseignement de la philosophie au sein des écoles catholiques* ([1862]) y *De la théologie scolastique* (2.ª ed. 1880). Históricamente, el más eficaz ha sido, entre los jesuitas, J. *Kleutgen, en especial con sus obras *Die Philosophie der Vorzeit* (2 v., 1860-1863) (traducida al francés y al italiano) y *Beilagen zu den Werken über die Theologie und Philosophie der Vorzeit* (3 v., 1868-1875). Exponiendo una filosofía escolástica abierta, critica las filosofías contemporáneas: el ontologismo francés e italiano, el racionalismo religioso de Hermes y Günther, y el tradicionalismo. En lo que respecta a éste, su crítica va no sólo contra de Bonald y Lamennais sino también contra Ventura de Raulica, tanto sobre el problema del conocimiento natural, como sobre el criterio de la verdad. Kleutgen presenta el tradicionalismo como una desviación de la antigua filosofía del pensamiento católico. Éste, en efecto, no admite ni la objetividad de las ideas basadas solamente en su vínculo con la palabra (equivalente al nominalismo) ni la certeza fundada en el asentimiento general y el «sentido común». Por otra parte, Ventura, al sostener el principio de la necesidad de la revelación para las primeras verdades metafísicas, y la incapacidad de la razón humana para llegar a ellas por sí misma, demuestra que sigue bajo el influjo directo de sus maestros tradicionalistas.

Según los Padres de la Iglesia y los escolásticos, las verdades fundamentales son objeto de conocimiento espontáneo, y se forman por sí mismas en la naturaleza racional del hombre, sin necesidad de una autoridad externa. La búsqueda de la verdad, también tratándose de la filosofía «inquisitiva», es por tanto lícita y sana, si no emplea la duda universal ni se separa de la experiencia, es decir de las creencias naturales e implícitas en el uso de la razón. En resumen, el criterio de la verdad es la evidencia, y la personal debe preceder a toda otra certeza. Para el hombre, la regla de la certeza debe fundarse en su naturaleza racional. La difusión de las críticas al tradicionalismo y sobre todo el *Vaticano I contribuyeron decisivamente a defender la capacidad de la razón humana en la búsqueda de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA: BOYLE, J. P., «The influence of Joseph Kleutgen», *Church teaching Authority: historical and theological studies* (Notre Dame, 1995) 30-42. BURNICHON 4:37-43. HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au XIX siècle* (Bruselas, 1948-1952) 1:104-130; 2:69-112. FOUCHER, L., *La philosophie catholique en France au XIX s. avant la renaissance thomiste et dans son rapport avec elle* (París, 1955). HENRY, J., «Le traditionalisme et l'ontologisme à l'Université de Louvain (1835-1865)», *Annales Institut Sup. Philosophie* 5 (1924) 39-150. LENNERZ, H., *Natürliches Gotteserkenntnis* (Friburgo, 1926). REARDON, B., *Liberalism and Tradition* (Cambridge, 1975). *Catholicisme* 15:200-204. *Christliche Philosophie* 3:906 [Kleutgen]. *DAFC Table* 466. *DcritT* 1153s. *DTC Tables* 4211. *DTF* 438-440. *EF* 6:569-571.

F. WEBER (†)

X. ONTOLOGISMO

Introducción. Es un sistema filosófico que, según Henri de *Lubac, «por una confusión entre nuestra idea de ser abstracto y el Ser puro», afirma que la norma según la cual el espíritu humano juzga de la idea del ser y del no-ser es el Ser Absoluto, es decir Dios, alcanzado directamente en Sí-mismo. Históricamente, el ontologismo se ha «creado una genealogía»: la de una tradición platónica que, según Vincenzo *Gioberti, pasa por Clemente de Alejandría, Agustín, Anselmo, Buenaventura, Marsilio Ficino y Malebranche. En el siglo XIX, la restauración de los estudios eclesiásticos estuvo acompañada de un rebrote de ontologismos en los seminarios y universidades católicas en toda Europa (sobre todo, en Francia, Suiza e Italia). En este contexto, la CJ tuvo adeptos y adversarios de esta doctrina.

1. En el siglo XVIII, Y. André, muchos años profesor de matemáticas en Caen (Francia), mantuvo correspondencia con Malebranche, cuya vida escribió, lo que le acarreó «bastantes disgustos». En el siglo XIX, el ontologismo tuvo un representante notable, sobre todo en Francia, en J.-P. Martin, profesor del escolasticado de Vals-près-Le Puy. Se le consideraba «dotado de un talento superior para la filosofía y la teología». Autodidacta, con «un prodigioso poder de reflexión», ganó para sus ideas al cuerpo de profesores del escolasticado, que enseñaba el «martinismo» o «sistema de Vals». En su *Tractatus de Deo*, citaba bastantes veces a Malebranche y a Hyacinthe Gerdil, algunas de cuyas proposiciones se incluirían en la condena (1861) del ontologismo por el Santo Oficio. Entre sus discípulos, debe citarse en primer lugar Amable du Bourg, profesor de teología en Vals y luego en Toulouse. A él apuntaba, como también a Martin, la orden (6 enero 1850) del P. General Roothaan sobre los estudios superiores, a la que los jesuitas debían someterse. François *Moigno había publicado un artículo muy favorable al ontologismo (*Annales de philosophie chrétienne*, 1839). Aprobado por los censores del Colegio Romano e incluso por Roothaan, suscitó las reacciones de H. Ramière, J. Kleutgen, y sobre todo del asistente de Francia, Rozaven. Moigno dejó la CJ en 1843, y decía después que también Gustave de *Ravignan, discípulo de Martin, enseñaba el ontologismo en sus conferencias filosóficas de Saint Séverin, en París.

En Suiza, F. Rothenflue, profesor en Friburgo, profesó un ontologismo mitigado. En Italia, G. Romano, profesor en Palermo y en el colegio siciliano de Constantinopla, parece que se orientó hacia el ontologismo de Gioberti por influjo de Taparelli. Finalmente, en Bélgica (donde el ontologismo florecía en Lovaina), Edmond Speelman publicó (1885) varios artículos sobre Clemente de Alejandría, considerado como un precursor del ontologismo (*Revue catholique* [1955] 312-333, 385-393, 449-462).

Es difícil clasificar a Carlo *Passaglia. Muchos años profesor del Colegio Romano, algunos le consideran «ontologista». Encargado (1849) por Roothaan de examinar el «sistema de Vals», donde había sido profesor, su informe mostraba una simpatía hacia el sistema que desaprobó el general.

2. La oposición al ontologismo, dentro de la CJ, está representada en Francia por Ramière, profesor de filosofía y de teología en Vals y luego en Toulouse, que escribió contra el ontologismo. En Alemania, Kleutgen hizo un comentario del ontologismo para el Santo Oficio, en un trabajo publicado en 1868, y pronto traducido al italiano y al francés. Asimismo, los redactores de *La Civiltà Cattolica*, G. Cornoldi y M. Liberatore, atacaron el ontologismo de Antonio *Rosmini.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:140-161. CAREY, P. W., «Ontologism in American Catholic Thought, 1840-1900», *RHE* 91 (1996) 834-862. *Catholicisme* 10:95-98. CORNOLDI, G. M., *Il rosminianismo sintesi dell'ontologismo e del panteismo* (Roma, 1881). DEZZA, P., *L'ontologismo di A. Rosmini e la critica di S. Sordi* (Milán, 1941). DELATTRE 5:10-12. EVAIN, F., *Etre et Personne chez A. Rosmini* (Roma-París, 1981). FINANCE, J. DE, «Un ontologiste oublié: le P. Jean-Pierre Martin», *Teoresi* 6 (1951) 201-218. HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au XIX siècle* (Bruselas, 1952) 2:113-157. KLEUTGEN, J., *Ueber die Verurtheilung des Ontologismus durch den Heiligen Stuhl* (Münster, 1868: trads.). LENNERZ, H., *Natürliche Gotteserkenntnis* (Friburgo, 1926). MING, J. G., «The Existence of God Demonstrated», *American Catholic Quaterly Review* 6 (1881)-7 (1882). RAMIÈRE, H., «L'ontologisme romain», *Revue du monde catholique* 10 (1864) 181-195. SCIMÈ, S., *Indagini sul pensiero del Risorgimento. Il trionfo del ontologismo in Sicilia: Giuseppe Romano* (Maza-

ra, 1949). *Catholicisme* 10:95-98. *DcritT* 823-825. *DS Tables* 510. *DTC Tables* 3370s. *EF* 4:1181-1189.

F. Évain

XI IDEALISMO

Introducción. Concepto y desarrollo

En un sentido corriente y genérico, el idealismo es la actitud de quien, atraído por un alto ideal (moral, religioso, social, político, etc.), acomoda a él su conducta, dispuesto a sacrificar por él todo, incluso la vida. En sentido técnico, y en contraposición a «realismo», el idealismo es la corriente filosófica que afirma la inmanencia del mundo empírico en la actividad creadora del sujeto pensante. Nacido en el pensamiento griego (aunque aún imperfecto y no definidamente caracterizado), el idealismo se desarrolló poco a poco en el pensamiento moderno con Descartes, Locke (1632-1704), George Berkeley (1685-1753) y David Hume (1711-1776), alcanzando su culmen en la filosofía de Kant (1724-1804). Para Kant, «no es la naturaleza la que dicta las leyes al entendimiento, sino al contrario: es el entendimiento el que las prescribe a la naturaleza»; ya que las leyes de la naturaleza «existen, no en los fenómenos, sino sólo en relación con el sujeto» (*Crítica de la razón pura*, Análisis de los conceptos, § 26). Al idealismo *trascendental* (el pensamiento que construye) de Kant siguió el idealismo *absoluto*, según el cual es la actividad del sujeto la que produce el objeto. Sus máximos representantes fueron Johann G. Fichte (1762-1814), Friedrich W. Schelling (1775-1854) y Georg W. F. Hegel (1770-1831).

1. Reacción de los jesuitas: hasta la I Guerra Mundial

El idealismo en general, y el criticismo kantiano en particular, por su concepción sobre el conocimiento objetivo de la realidad y las consecuencias para la fe y la teología católica, fue combatido por los pensadores de la CJ. Desde el principio, Kant encontró en los jesuitas críticos decididos. Muchos de ellos, además de refutarlo en las clases y en los manuales de enseñanza, lo combatieron con sus escritos:

B. Stattler no tuvo reparo en criticar la escolástica, y menos aun la filosofía kantiana (*Anti-Kant*, 2 v. [1788], *Anhang zum Anti-Kant* [1788] y *Der Anti-Kant im Kürzen...* [1791]); su estudio y la crítica de Kant le ayudaron a su propio pensamiento y originalidad. J. Zallinger, en sus *Disquisitiones philosophiae Kantianae* (2 vol., 1799) hizo una defensa de la metafísica clásica contra la de Kant, aceptando, con todo, buena parte de la metodología kantiana. J. Horváth, publicó una *Declaratio infirmitatis fundamentorum operis Kantiani* (1797), contra la *Kritik der Reinen Vernunft*. Más duradera y persistente fue la crítica de Sebastian Mutschelle (1749-1800), con varias obras de notable interés: *Philosophische Gedanken und Abhandlungen* (4 v., 1793-1798), *Kritische Beiträge zur Metaphysik* (1795), *Ueber Kantische Philosophie* (1799) (con nuevo título: *Versuch einer solchen fasslichen Darstellung der Kantischen Philosophie* [1802]), y *Der Transcendental-Idealismus in seiner dreifachen Steigerung, oder Kant's, Fichte's, Schelling's philosophische Ansichten* (1804). Un crítico penetrante y competente de Kant fue Kleutgen, en especial en su *Die Philosophie der Vorzeit* (2 v., Münster, 1860-1863). T. Pesch, gran colaborador del monumental curso *Philosophia Lacensis* (8 v., 1880-1898), publicó una severa crítica de Kant en *Die moderne Wissenschaft betrachtet in ihrer Grundfeste* (1876) y *Die Haltlosigkeit der modernen Wissenschaft. Eine Kritik der Kant'schen Vernunftkritik* (1877), ambas como suplementos de *Stimmen aus Maria-Laach* (traduciones francesas).

M. Liberatore, primero ecléctico en sus *Institutiones logicae et metaphysicae* (2 v., 1851), y después tomista, fue siempre un acérrimo crítico de los idealistas alemanes. Contra sus sistemas filosóficos, publicó numerosos artículos en la revista *La Civiltà Cattolica* y las obras: *Della conoscenza intellettuale* (2 vol., 1857-1858) y *Del composto umano* (1862) (traducidas al español [1882]). Ya iniciado el siglo XX, G. Mattiussi escribió todavía contra Kant *Il veleno kantiano* (2.ª ed. 1914), sin conocer directamente a Kant.

2. Después de 1918

Al acabar la I Guerra Mundial, hubo un cambio de actitud en los jesuitas con relación a Kant y al idealismo en general. Se puede decir que el fundador mediato de este cambio fue Pierre *Scheuer, cuyos escritos fueron recogidos y publicados por otro jesuita, Daniel Shine, con el título *An interior Metaphysics* (1966). Sheuer, gran metafísico y profundo conocedor de Kant, fue apartado progresivamente de la enseñanza; no obstante, su influjo fue notable en otros jesuitas para la reconsideración del problema crítico del conocimiento, que modificó, incluso, la atmósfera intelectual del Instituto filosófico de la Universidad de Lovaina (Bélgica). Viviendo en la misma comunidad académica con Maréchal, Sheuer influyó en su pensamiento. La enseñanza y obras de Maréchal fueron determinantes para muchos jesuitas, incluso de fuera de Lovaina. Magistral es su *Le point de départ de la métaphysique* (1922) (traducido al español [1957-1959]). Es importante también *Études sur la psychologie des mystiques* (2 v., 1924). A su pensamiento se dedicaron los *Mélanges Joseph Maréchal*, I. *Oeuvres*, II. *Hommages* (2 v., 1950). Maréchal es el verdadero iniciador del método trascendental en la filosofía neo-escolástica. Aunque acoge y aplica el método kantiano y acepta el *a priori* y la distinción entre «fenómeno» y «noumeno», señala las lagunas de Kant en el uso de esos conceptos, fundando su síntesis y sus conclusiones en el aspecto formal y estático del entendimiento. Mientras la crítica de Kant contra el empirismo es incompleta (pues hay, de hecho, juicios *verdaderos*) y lo mismo su distinción entre fenómeno y noumeno (pues, aunque imperfecta, la objetividad de lo sensible es siempre *objetiva*), Maréchal subraya el dinamismo

propio de la inteligencia, que es actividad dinámica: orientación, deseo y aspiración hacia su último término, es decir, el Ser absoluto, que es la Verdad y el Bien absolutos. Sólo en esta finalidad la inteligencia humana adquiere su sentido. Como era de esperar, no le faltaron dificultades e incomprensiones, pero fueron también muchos los que lo siguieron y acogieron su método, al menos parcialmente. En él se inspiraron Charles Lemaître (1883-1957), Joseph Defever (1899-1964), Léopold Malevez (1900-1973), Gaston Isaye (1903-1984), etc. en Bélgica; y otros fuera de Bélgica.

Johann B. Lotz empleó y profundizó el método trascendental, haciendo ver que éste, bien entendido, permite la afirmación de un *a priori* formal, *detegens* (descubridor), y no sólo *abscondens* (ocultador), como en Kant. Esto constituye al cognoscente humano y permite un verdadero conocimiento del objeto en sí, capacitando para elaborar una reflexión, cuyas condiciones subjetivas se integran con los datos objetivos. De este modo se establece una teoría del conocimiento, de la libertad, de la historia y de la experiencia estética y religiosa, en un diálogo y cotejo con la filosofía contemporánea, en especial con la de Martin Heidegger. Algunas de sus principales obras son *Kant und Scholastik heute* (1955), *Das Urteil und das Sein* (1957), *Metaphysica operationis humanae methodo trascendentali explicata* (1972), *Ontologia* (1963), *Sein und Existenz* (1865), etc. Walter Brugger, coeditor con Lotz de *Philosophisches Wörterbuch* (1947) (obra traducida, entre otras lenguas, al español [1958]), siguiendo el ejemplo de Maréchal y confrontándose con el pensamiento de Heidegger, utiliza el método trascendental, y ofrece, además de una explicación metafísica del juicio, perspectivas importantes de lógica, de la libertad humana y del conocimiento de Dios. Sus obras principales son: *Tractatus philosophicus de anima humana* (1958), *Einleitung in die Philosophie und Erkenntniskritik* (1959), *Theologia naturalis* (1964), además de muchos artículos.

E. Coreth plantea, al comienzo de su metafísica, la misma pregunta de Heidegger, pero probando, mediante un análisis trascendental, que la condición de la pregunta acerca de la metafísica es la presencia, al menos implícita, del horizonte trascendental del ser. Con un sistema rigurosamente estructurado, Coreth supera y llena las lagunas de Kant, del idealismo y de Heidegger. Entre sus obras, figuran la *Metaphysik* (1961) (trad. española [1964]), *Gungfragen der Hermeneutik* (1964) (trad. española [1972]), *Was ist der Mensch?* (1973) (trad. española [1982]).

En la línea de Maréchal, se inscribe A. *Marc, un tomista sensible y abierto a las corrientes filosóficas contemporáneas. Emplea un método reflexivo y dialéctico, que considera al sujeto y, en el sujeto, al acto en su relación con el principio interior, que es su fuente. Marc, superando sus iniciales y progresivas posiciones, tiende a la unificación del espíritu consigo mismo y del espíritu y el ser en sus relaciones. El punto central y vital de su pensamiento es el ser y sus implicaciones, que requieren una antropología metafísica, una ontología y una ética, al término de las cuales queda planteada la posibilidad de recibir la revelación cristiana, en la cual la razón se reencuentra más perfectamente a sí misma en la fe. Gaston *Fessard ha usado en su vasta producción el método reflexivo y dialéctico. Aprovechando la dialéctica lógica de Hegel, la histórica de Marx y la de la fe de Soren Kierkegaard (1813-1855), las aplicó al campo social y político, en la crítica del nazismo, del comunismo y de un cierto «progresismo» católico. Presenta una dialéctica que acentúa la historicidad humana en su doble estructura: individual-subjetiva, y social-objetiva: en la primera, explica la escisión del ser, que es un llamamiento a la trascendencia; en la segunda, concluye que toda génesis histórica puramente inmanente está condenada al fracaso, ya que hay en ella un principio que es exigencia de génesis sobrenatural. Para Fessard, los dos aspectos (subjetivo-objetivo e individual-social) se unen, aun conservando su distinción, y se completan mutuamente en la historicidad: natural, humana, sobrenatural.

B. Lonergan reconduce la teoría kantiana de los juicios *a priori* a la insuficiencia de cierta posición escolástica sobre el conocimiento. Pero afirma que, antes de pronunciarse, como hace Kant, acerca del valor del conocimiento humano, es necesario aclarar *qué cosa* es conocer. En la actividad cognoscitiva, el conocimiento tiene su estructura inmanente, dinámica y operativa, en cuya base está la noción del ser, que constituye el verdadero *a priori* del conocimiento. El espíritu humano no se satisface sólo con datos, sino que, a propósito de ellos, plantea sus preguntas, para entender y reflexionar. La comprensión es el nexo que une los conceptos al sentido. De aquí nace el *verbum*, que es la *emanatio intelligibilis* producida por el espíritu. ¿Qué es lo que, entonces, conocemos? Lonergan emplea el método trascendental, que, mediante la actividad cognoscitiva, permite penetrar en el pensamiento y en toda la realidad, captada por el pensamiento. De este modo, la realidad es conocida dentro del campo del ser. Lonergan fue también profundo teólogo especulativo, dando a esta disciplina un método apropiado.

El teólogo Karl *Rahner fue también notable filósofo. Aun reconociendo la deuda histórica con los pensadores cristianos, en especial con Sto. Tomás, hace ver que también el pensamiento contemporáneo contiene frecuentemente profundos valores religiosos. Para este fin, y siguiendo el ejemplo de Maréchal, recurre al método trascendental, y repite, con Heidegger, que no puede plantearse la pregunta sobre el ser en sí, sin preguntar al que se interroga sobre el Ser. Rahner da así un sentido existencial a las preguntas teológicas. Queda, con todo, que el punto de partida es el hombre, encarnado en la historia y condicionado por la cultura. La reflexión trascendental sobre la estructura del conocimiento humano revela su actitud metafísica y su trascendencia respecto a lo sensible, con lo cual, sin embargo, está vinculado. Por otra parte, el examen del hombre concreto condujo a Rahner a tratar de construir una filosfía cristiana autónoma y una atropología trascendental, en la que la misma teología se ma-

nifieste orientada al hombre, abierto a la revelación. Pero la misma revelación es un *dato de facto* y, como tal, fundado en una metafísica, que permite encontrar en el don gratuito de Dios lo que espera el hombre, y descubrirse «oidor de la Palabra» de Aquel que es el *alfa* y la *omega*, principio y fin de todo.

Erich *Przywara, inclasificable dentro de los esquemas filosóficos corrientes, es un pensador polivalente, original y profundo. A la dialéctica de Hegel, por la cual Dios «se hace»; a la de Karl Barth, para quien el hombre es la contradicción del ser; y a la de Heidegger, para quien el hombre es un simple resultado de la nada, del tiempo, Przywara contrapone el *ser analógico* del hombre. Para él, la analogía no es simplemente formal o conceptual, sino *ontológica y existencial*; de aquí, su convergencia no pretendida con temas del existencialismo, del que, no obstante, se diferencia por el contexto. El hombre es a la vez *Sosein in* y *über Dasein*: el *in* de la presencia está siempre superado por el *más arriba* de la trascendencia. Constituido por Dios, el hombre tiene *fuera de sí* (en Dios) su propio centro de gravedad, y pierde su equilibrio cuando lo busca en sí mismo o en la naturaleza. El hombre vive en una tensión y en un dinamismo, por el cual no está completo en sí mismo, sino que anhela a Dios. El hombre, portador de la impronta divina, tiene necesidad de Dios, sin poderlo nunca alcanzar. Dios, más íntimo a mí que yo mismo, es «semper maior», y no lo sería, si pudiésemos alcanzarlo. El hombre, por tanto, se manifiesta como *hombre-analogía*, y esto indica y expresa su verdadero y propio *a priori*, concreto y viviente. Si rompe su relación con Dios, sobreviene la ruptura de las formas e instituciones, lo deforme y «monstruoso», característico de tantos momentos de la cultura humana (que, con sorprendente capacidad de asimilación e interpretación, pone de relieve la fenomenología y filosofía de la historia de Przywara). Pero en la relación contrapuesta dinámico-catastrófica entre la historia del hombre y la acción divina, se diseña, aunque vagamente, la economía divina: la alianza de Dios con la humanidad histórica; alianza siempre contradicha por una anti-alianza (la evasión del hombre), superada a su vez y vencida por una alianza superior, que siempre la trasciende, por iniciativa divina.

En conclusión, los jesuitas, críticos desde el principio con las carencias de Kant y del idealismo, reconocieron después aspectos positivos y fecundos, pudiendo incluso reactualizar los elementos válidos de la Escolástica y reencontrar su puesto en una concreta y viva *philosophia perennis*.

BIBLIOGRAFÍA: CHAPELLE, A., *Hegel et la Religion*, 4 v. (París, 1967). COLOMER, E., *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, 3 v. (Barcelona, 1986-1990). *DcritT* 629s [Kant], 517-521 [Hegel]. DIRVEN, É., *De la forme à l'acte.* Essai sur le thomisme de J. Maréchal (Brujas, 1965). *EF* 3:700-713. EICHER, P., *Die anthropologische Wende.* K. Rahners philosophischer Weg von Wesen des Menschen zur personalen Existenz (Friburgo, 1970). FESSARD, G., *Hegel, le christianisme et l'histoire*, ed. M. Sales (París, 1990) [bibl]. GAETE, A., *La lógica de Hegel* (Buenos Aires, 1995). HENRICI, P., *Hegel und Blondel* (Pullach-Múnich, 1958). JAMROS, D. P., *The human Shape of God. Religion in Hegel's «Phenomenology of Spirit»* (Nueva York, 1994). JANSEN, B., *Die Pflege der Philosophie in Jesuitenorden des 17.-18. Jahrhts* (Fulda, 1938). LABARRIÈRE, P. J., *Introduction à une lecture de la «Phénomenologie de l'esprit»* (París, 1979). LAUER, Q., *Hegel's Idea of Philosophy* (Nueva York, 1971). ÍD., *A reading of Hegel's «Phenomenology of Spirit»* (Nueva York, 1976). LEWALTER, E., «Metafisica ispanico-gesuitica e tedesco-luterana del XVII secolo. Un contributo alla storia dei rapporti culturali ibero-tedeschi e alla preistoria dell'idealismo tedesco», *Cheiron* 14 (1997) 263-338. LOTZ, J. B., «Zur Thomas-Rezeption in der Maréchal-Schule», *Theologie und Philosophie* 49 (1974) 375-394. MAESSCHALCK, M., *Philosophie et Révélation dans l'itinéraire de Schelling* (París-Lovaina, 1989). ÍD., *L'anthropologie politique et religieuse de Schelling* (París-Lovaina, 1991). MUCK, O., *Die transzendentale Methode* (Innsbruck, 1964; Nueva York, 1968). PUNTEL, B. L., *Analogie und Geschichtlichkeit.* 1. Philosophie-geschichtlich-kritischer Versuch über das Grundproblem der Metaphysik (Friburgo, 1969). RONDET, H., *Hégélianisme et Christianisme* (París, 1965). SALA, G. B., *Das Apriori in der menschlichen Erkenntnis.* Eine Studie über Kants Kritik der reinen Vernunft und Lonergans Insight (Meisenheim, 1972). STALDER, R., *Grundlinien der Theologie Schleiermachers* (Wiesbaden, 1969). STEFANI, M., *Dialettica hegeliana e filosofia dell'esistenza nell' interpretatione di Alois Naber* (Génova, 1979). TILLIETTE, X., *Schelling. Une philosophie en devenir*, 2 v. (París, 1970). VV, *Kant und die Scholastik heute*, ed. J. B. Lotz (Pullach-Múnich, 1955).

F. WEBER (†)

XII. MARXISMO

Doctrina de cambio social revolucionario, presentada como «científica» («socialismo científico»), el marxismo fue elaborado a mediados del siglo XIX por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). *El Capital*, la mayor obra de Marx, apareció en 1867. La Primera Internacional, a cuya fundación contribuyó, había nacido tres años antes (1864), pero los partidos políticos importantes inspirados en la visión marxista comenzaron a organizarse en los últimos decenios del siglo.

Desde entonces, algunos jesuitas estudiaron y discutieron el marxismo. En 1890, en el momento en que se redactaba la encíclica *Rerum novarum* de León XIII sobre el problema obrero, Liberatore escribió en *La Civiltà Cattolica* el artículo «Ferdinando Lassalle e Carlo Marx». Otros varios artículos en refutación del marxismo aparecieron en la misma revista entre 1897 y 1898, bajo el título de «Le rivendicazioni operaie e il socialismo scientifico». En ellos, Marx era considerado autor de numerosos «sofismas», pero también buen conocedor de la literatura económica inglesa y dotado de una vasta erudición, adquirida de fuentes oficiales. Asimismo, se decía de él que había asumido «una dialéctica hegeliana, pérfida y flexible a la vez». Valentino Steccanella publicó (1882) un libro titulado *Del Communismo*. En 1910, en la citada *Civiltà Cattolica*, aparecieron más artículos sobre Marx y el valor de cambio: Marx y la plusvalía.

Vladimir Lenin (1870-1924) puede decirse que arregló y dinamizó el pensamiento marxista original, para hacer, desde 1903 (fecha de su libro *Que faire?*) y sobre todo a partir de la revolución bolche-

vique de 1917, el cuerpo doctrinal llamado «marxismo-leninismo»; en él se encuentra acentuado su carácter ateo. Esta forma de marxismo, que se difundió peligrosamente en los años de entre las dos guerras mundiales, constituyó un punto central de preocupación para el P. General Ledóchowski.

En 1934, Ledóchowski escribió a toda la CJ una *Carta sobre la necesidad y el medio de oponerse más eficazmente al ateísmo moderno*. En 1935 fue instituido, en la curia generalicia de Roma, un secretariado especial encargado de coordinar este esfuerzo, a cuyo frente fue puesto Joseph Ledit. Este secretariado publicó *Lettres de Rome*, ampliamente difundidas, que tenían por fin «informar a sacerdotes y laicos de Acción Católica sobre la acción religiosa de los ateos militantes en el mundo», y se mantuvo hasta la II Guerra Mundial. La postguerra se caracterizó, en cambio, en su contexto profundamente cambiado, por un notable desarrollo del estudio científico del pensamiento de Marx y del marxismo soviético, llevado a cabo por investigadores jesuitas en muchos países de Europa occidental. En Francia destacaron Pierre Bigo, Jean-Yves Calvez y Henri Chambre; tuvo una gran influencia G. Fessard, un precursor, que comparó la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, recogida por Marx, a la del judío y el pagano y la del hombre y la mujer según san Pablo. Apareció la primera edición (1947) de *Der dialektische Materialismus* de Gustav Wetter, que fundaría y dirigiría por largo tiempo el Centro de Estudios Marxistas de la Universidad Gregoriana. Chambre se dedicó particularmente durante largos años a estudiar los problemas ideológicos, jurídicos y económicos de la Unión Soviética, y publicó obras como *Marxisme en Union soviétique, idéologies et institutions* (1955), *Aménagement du territoire en Union Soviétique* (1959), *Le Pouvoir soviétique* (1959), *L'Economie planifiée* (1966), y ha sido considerado por mucho tiempo, como uno de los «sovietólogos» más calificados de Occidente.

En Italia, la discusión sobre el marxismo se hizo muy candente en la postguerra. Salieron obras como *Il comunismo* (1944) de Angelo Brucculeri (1879-1969) y *La dottrina marxista* (1947) de Riccardo *Lombardi y otros como Ulisse A. Floridi, Giorgio Lojacono, Giuseppe De Rosa y Virgilio Fagone (*Il marxismo tra democrazia e totalitarismo* (1983, obra póstuma). En España, merecen citarse el cubano Manuel Foyaca, quien supervisó además la acción social de los jesuitas de habla española, Enrique Menéndez Ureña y Carlos Valverde.

Los países germánicos han dado también un buen contingente de especialistas del marxismo: además del citado Wetter, Eduard Huber, Rupert Lay, Karl-Heinz Weger. En Estados Unidos, Arthur McGovern, con su *Marxism: An American Christian Perspective* (1980). El interés por el conocimiento del marxismo se extendió mucho entre algunos jesuitas de Iberoamérica en los años 1970 después que se despertaron con gran viveza las exigencias de la justicia social (especialmente en la II Conferencia del Episcopado latino-americano en Medellín [Colombia], 1968). Algo similar sucedió en las Filipinas, Sri Lanka e India.

Tal interés contenía, a veces, la tentación de adoptar partes importantes de la teoría marxista, al menos su «análisis», que algunos creían poder mantener, separándolo de la ideología marxista. El P. General Pedro Arrupe afrontó el problema en la Congregación de Procuradores de 1978: sin excluir «la posibilidad de un diálogo e incluso de una cierta colaboración crítica con grupos y movimiento de inspiración marxista», declaró: «el comprometerse con el marxismo como tal» es absolutamente «inaceptable» para un jesuita.

En 1979, después de la III Conferencia del episcopado latino-americano en Puebla (México), los provinciales de Iberoamérica pidieron al P. Arrupe que les ayudase a profundizar en el problema del «análisis marxista», sobre el que los obispos habían dado ya ciertas directivas, pero bastante generales. El P. Arrupe procedió entonces a hacer una amplia consulta a la CJ, y publicó (8 diciembre 1980) una carta sobre el «análisis marxista», que tuvo un considerable eco en la Iglesia (*AR*, 1980): «En primer lugar, dice Arrupe (5), me parece que, en vista del análisis que hacemos de la sociedad, podemos aceptar un cierto número de puntos de vista metodológicos que surgen más o menos del análisis marxista, a condición que no les demos un carácter exclusivo. Por ejemplo, la atención a los factores económicos, a las estructuras de propiedad, a los intereses económicos que pueden mover a unos grupos o a otros; la sensibilidad a la explotación de que son víctimas clases sociales enteras; la atención al lugar que ocupan las luchas de clases en la historia (al menos de numerosas sociedades); la atención a las ideologías que pueden servir de disfraz a ciertos intereses y aun a injusticias». Sin embargo, el «análisis marxista», en el sentido corriente del término, conlleva generalmente elementos de la ideología misma: determinación absoluta de lo social, lo político, lo religioso, lo cultural en general, por lo económico (8); crítica dura e injusta contra la religión (9); estrategia de lucha de clases, entendida como el medio privilegiado de terminar con las luchas del presente (12). «En suma, el análisis marxista... tal como se entiende de ordinario, implica de hecho un concepto de la historia humana que no concuerda con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, y desemboca en estrategias que ponen en peligro los valores y las actitudes cristianas» (13). «por eso, pues, la adopción no sólo de algunos elementos o de algunos enfoques metodológicos, sino del análisis marxista en su conjunto, no es algo aceptable para nosotros» (15). «Hemos de ser también comprensivos -añade el P. Arrupe- con el hombre que sufre en carne propia injusticias sociales indignantes» (17). Al mismo tiempo se opone con firmeza «a los intentos de quienes quisieran aprovechar las reservas que tenemos frente al análisis marxista, para estimar menos o aun condenar como «marxismo» o «comunismo» el compromiso por la justicia y por la causa de los pobres, la defensa que los explotados hacen de sus propios derechos, las justas reivindicaciones» (20).

Los jesuitas han tomado, de hecho, parte en la mayoría de los encuentros o diálogos entre marxistas

y cristianos que se han tenido, en el ámbito internacional, en los años sesenta, y de nuevo en los ochenta. En primer lugar, en los organizados por la Paulus-Gesellschaft en Salzburgo, Herren, Chiemsee, Marianske Lazne entre 1965 y 1968; luego, en los que se tuvieron en Budapest y Lubliana en 1984, y de nuevo en Budapest en 1986 (esta última vez por iniciativa conjunta del Secretariado Romano para los No-creyentes y del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Hungría). K. Rahner participó en el encuentro de Budapest de 1984, pocas semanas antes de su muerte. En él, hizo a los marxistas la propuesta de entenderse sobre un «humanismo real». En el encuentro de Budapest de 1986, en la delegación del Secretariado para los No-Creyentes, que constaba de quince miembros, se encontraban cuatro jesuitas: Calvez, Karl H. Neufeld, Huber y Weger.

En suma, desde la muerte de Marx, durante el siglo xx, el marxismo ha sido la doctrina ajena al cristianismo a la que más atención han dedicado los investigadores y publicistas de la CJ. El hecho del marxismo ha mobilizado también a un número aún mayor de jesuitas en el trabajo pastoral para ayudar a los cristianos a situarse ante esta realidad, y a discernir en ella sus atractivos y peligros.

TEXTOS: *AR* 7 (1932-1934) 1001; 8 (1935-1937) 939; 9 (1938-1940) 643; 11 (1946-1950) 960; 12 (1951-1955) 879; 13 (1956-1960) 912; 18 (1980) 331-338 [trads].

BIBLIOGRAFÍA: BIGO, P., *Marxisme et humanisme. Introduction à l'oeuvre économique de K. Marx* (París, 1953, trads). CABADA CASTRO, M., *El humanismo premarxista de Ludwig Feuerbach* (Madrid, 1975) [bibl.]. CALVEZ, J.Y., *La pensée de K. Marx* (París, 21970: trads.). ÍD., *Socialismes et marxismes* (París, 1998). ID. - PERRIN, J., *Église et société économique. L'enseignement social des Papes [Léon XIII-Pie XII]* (París, 21961). ÍD., *L'enseignement social de Jean XXIII* (París, 1963: trads). CHAMBRE, H., *Christianisme et Communisme* (París, 1959). ÍD., *De Karl Marx à Lénine et Mao Tsé-Tung* (París, 21976). ÍD., *L'Union Soviétique* (París, 21966). ÍD., *Union soviétique et développement économique* (París, 1967). ÍD., *L'évolution du Marxisme soviétique* (París, 1974). DAROWSKI, R., «La théorie marxiste de la verité» (Roma, 1973). DE ROSA, G., *Cattolici e comunisti oggi in Italia: Via italiana al socialismo e dialogo con i cattolici* (Roma, 1976). FLORIDI, U.A., *Il dimemma dell'Unione Sovietica. Mito e realtà d'un umanesimo* (Roma, 1966). FOYACA, M., *El pensamiento de Lenin. I (1870-1900)* (Madrid, 1971). ÍD., *Lenin y la revolución de 1905* (Madrid, 1976). KERN, W., *Atheismus - Marxismus - Christentum* (Innsbruck, 1976). LOJACOMO, G., *L'ideologia marxista*, 3 v. (Roma, 1968). MENÉNDEZ UREÑA, E., *Karl Marx economista. Lo que realmente quiso decir* (Madrid, 1977). ÍD., *El mito del cristianismo socialista. Crítica económica de una controversia ideológica* (Madrid, 31984). NIEL, H., *K. Marx. Situation du marxisme* (París, 1971). ORTONEDA, B., *Principios fundamentales del marxismo-leninismo* (México-Madrid, 1974). *Soviet Philosophy Revisited*, ed. F. J. ADELMANN (La Haya, 1977). VALVERDE, C., *El materialismo dialéctico. El pensamiento de Marx y Engels* (Madrid, 1979). WETTER, G. A., *Der dialektische Materialismus. Seine Geschichte und sein System in der Sowietunion* (Viena, 51960: trads.). ÍD., *Der dialektische und historische Materialismus* (Francfort, 31964). *Fondamenti della filosofia marxista*, 2 v., ed. W. WETTER (Milán, 1965). *DcritT* 713-715. *DTF* 682-700.

J. Y. CALVEZ

XIII. EXISTENCIALISMO

Introducción. La palabra existencia designa, desde Kierkegaard, al hombre en cuanto individuo que se realiza a sí mismo por su libertad. En este proceso, se experimenta como establecido por Dios, en el que radica por la fe cristiana.

1. DIVERSAS VERSIONES DEL EXISTENCIALISMO

El existencialismo muestra modos y nombres varios. a) *Filosofía de la existencia*. El hombre llega a ser auténtico por la libertad, y así la fe filosófica deja al descubierto la trascendencia, pero no conduce al Dios personal (Karl Jaspers). b) *Filosofía existencial*. Pregunta por el ser del hombre, que como existente está en relación con el Ser, en cuyo estar-manifiesto hay que aclarar si y cómo Dios se acerca o retira (Heidegger). c) *Existencialismo*. El hombre es libertad ilimitada, por cuyo medio establece su ser y sus valores. Dios es incompatible; se llega al ateísmo (Jean-Paul Sartre). d) *Socrática cristiana*. El preguntar conduce al hombre al Ser, al misterio y a la fe. Como la fe filosófica llega a su plenitud en la fe religiosa, se puede hablar también de un existencialismo teísta (Gabriel Marcel).

2. RESPUESTA JESUITA

En su discusión cuidadosa y profunda, los jesuitas han recibido del existencialismo muchos estímulos, pero también han indicado deficiencias y errores. Primariamente se trata de cuestiones filosóficas, pero que inciden en teología.

a) Al pensamiento de Jaspers ha dedicado François X. Tilliette una amplia exposición crítica. De la trascendencia en particular se ocupan Ludwig Ambruster y J. B. Lotz. Como Jaspers, siguiendo a Kant, limita el saber a lo fenoménico y categorial, lo Divino sólo es alcanzable por la fe. La analogía del ser se substituye con la lectura de «claves», que superan la comprensión lógico-conceptual y con eso la objetivación de lo trascendente. Aunque la actitud religiosa queda excluida así, Jaspers ofrece sugerencias importantes para la realización existencial de la vida.

b) Heidegger fue al principio interpretado como nihilista-ateo por Alfred *Delp. Pero pronto apareció claramente su categoría como pensador del Ser. Albert Chapelle ha desarrollado su ontología fenomenológica. William Richardson pone de manifiesto cómo Heidegger, mediante la fenomenología, llega a lo que es esencialmente su pensamiento propio. En un agudo análisis, elabora Gerd Haeffner el concepto heideggeriano de metafísica. James M. Demske discute el tema del «ser-para-la-muerte». Lotz estudia la tematización del Ser en Sto. Tomás, teniendo siempre presente a Heidegger. Aunque Heidegger ha llegado a una explicitación del Ser desconocida hasta entonces, sin embargo Sto. Tomás lo ha desarrollado más profundamente procediendo del ser de los entes [*Seienden*] al Ser Divino y subsistente. Con esto, a la desaparición de la metafísica

sucede una interiorización del ser de los entes en el Ser. Esta misma postura fundamental caracteriza la metafísica que Coreth desarrolla a partir de las implicaciones del preguntar. En una dirección parecida se mueve la investigación de János Hegyi y Albert Keller. También en la teología de K. Rahner sigue influyendo Heidegger. Sus primeros escritos filosóficos sobre la metafísica del conocimiento finito y del hombre como oyente de la palabra habían preparado el camino. La postura de Przywara frente a Heidegger es más bien de rechazo. Pero desde un punto de vista general prevalecen los influjos fecundos con los que Heidegger abre nuevos horizontes a la creación filosófico-teológica, en la que lo más importante es la clarificación del Ser en su diferencia con los entes. Con esto se clarifica la cuestión de Dios, la visión del hombre como persona y la conciencia como llamada a la autenticidad (Johann M. Hollenbach).

c) En cuanto al existencialismo de Sartre, Roger Troisfontaines ha iluminado críticamente su concepto de elección. August Brunner está de acuerdo con Troisfontaines, indicando que, según Sartre, el hombre está condenado a la libertad, ya que ésta tiene su origen en la Nada. La Nada actúa también en la distinción de Sartre entre el «ser-para-sí» y el «en-sí», que hace contradictorio el concepto de Dios y así conduce al ateísmo. También Maurice Merleau-Ponty cae en lo mismo, según Tilliette, porque defiende la radical limitación y contingencia del hombre, al analizar su relación concreta con el mundo y con los hombres. La libertad humana no supera la solidaridad intramundana e intrasubjetiva, de forma que, si el Absoluto es real, la actividad humana se haría absurda e imposible, aunque Merleau-Ponty no puede liberarse de la idea de Dios.

d) La socrática cristiana, desarrollada por Marcel con su preguntar incansable, ha sido discutida por Brunner, considerando al hombre como persona en un cuerpo que simultáneamente actúa en el mundo y trasciende hacia Dios. Ha sido Troisfontaines el que ha reducido el pensamiento de Marcel a una unidad sistemática, de la que el mismo Marcel confiesa que es el libro que él hubiera querido escribir. El análisis concreto del hombre en su libertad conduce a la idea básica totalmente determinante: ser es amar. Esto se acredita en la fidelidad con la que cada uno sigue su propia vocación y se entrega a Dios y a los hombres. Frente a la posibilidad de rechazo se alza el hombre en la invocación amante de Dios.

Fessard se acerca también a la filosofía de la existencia en su vasto análisis de los Ejercicios ignacianos. La dialéctica hegeliana del Espíritu es superada por la dialéctica de la voluntad y de su libertad. En la elección se une la actuación omnipotente de la gracia y la lucha filosófica.

BIBLIOGRAFÍA: ARMBRUSTER, L., *Objekt und Transzendenz bei Jaspers* (Innsbruck, 1957). BRUNNER, A., *La personne incarnée. Étude sur la phénoménologie et la philosophie existentialiste* (París, 1947). CHAPELLE, A., *L'ontologie phénoménologique de Heidegger* (París, 1962). COLOMBO, A., *Martin Heidegger. Il ritorno dell' essere* (Bolonia, 1965). DELP, A., *Tragische Existenz* (Friburgo, 1935; Madrid, 1942). DEMSKE, J. M., *Sein, Mensch und Tod. Das Todesproblem bei M. Heidegger* (Friburgo, 1963). ECHARRI, J., *Fenómeno y verdad en Heidegger*, ed. J. ITURRIAGA (Bilbao, 1997). *EF* 2:971-981. FESSARD, G., *La dialectique des Exercises spirituels de S. Ignace de Loyola*, 3 vol. (París, 1956 y 1984). FOULQUIÉ, P., *L'existentialisme* (París, [11]1964). HAEFFNER, G., *Heideggers Begriff der Metaphysik* (Múnich, [2]1981). HOLLENBACH, J. M., *Sein und Gewissen* (Baden-Baden, 1954). KING, TH. M., *Sastre and the Sacred* (Chicago, 1974). LOTZ, J., *Sein und Existenz* (Friburgo, 1965). ÍD., *Athéisme et Existentialisme* (París, 1970). ÍD., *M. Heidegger und Thomas von Aquin. Mensch-Zeit-Sein* (Pfullingen, 1975). MACDOWELL, J. A., *A genese da Ontologia Fundamental de Martin Heidegger* (São Paulo, 1970). MESNARD, P., *Le vrai visage de Kierkegaard* (París, 1948). MORELLI, M. D., «Lonergan and Existentialism», *Method* 6 (1988) 1-17. RAHNER, K., *Geist in Welt. Zur Metaphysik der endlichen Erkenntnis bei Thomas von Aquin* (Innsbruck, [3]1964). REMOLINA VARGAS, G., *Karl Jaspers en el diálogo de la fe* (Madrid, 1972). RICHARDSON, W., *Heidegger, through Phenomenology to Thought* (La Haya, 1963). TILLIETTE, X., *K. Jaspers. Théorie de la vérité, métaphysique des chiffres, foi philosophique* (París, 1960). TROISFONTAINES, R., *Le choix de J. P. Sartre. Exposé et critique de «L'Être et le Néant»* (París, 1945). ÍD., *De l'Existence à l'Être. La philosophie de G. Marcel*, 2 v. (París, 1953). ÍD., *Philosophes contemporains: G. Marcel, M. Merleau-Ponty, K. Jaspers* (París, 1962).

J. B. LOTZ (†)

FINAZ, Marc. Misionero, superior, prefecto apostólico.

N. 9 febrero 1815, Saint-Chaumond (Loire), Francia; m. 22 diciembre 1880, Ambohipo (Antananarivo), Madagascar.

E. 7 agosto 1835, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1842, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 19 marzo 1849, Madagascar.

Aunque se había ofrecido para la misión de China, fue enviado (1843) a Argelia, donde dirigió el orfanato Ben-Aknoun. En 1846, pasó con Louis *Jouen a la isla de Reunión y, tras un tiempo de misionero en Madagascar, fue prefecto apostólico de las «Islas Menores» (Mayotte, Nosy Be y Ste-Marie [Nosy Boraha]) desde diciembre 1850 hasta 1865. Fue el primer misionero católico que entró (junio 1855) en Antananarivo. Reduciendo su ministerio por prudencia a un pequeño círculo privado, se presentó en la corte de la reina Ranavalona como un artista y técnico-mecánico, a la manera de los jesuitas del siglo XVII en China. Ayudado de su amistad con Jean-Baptiste *Laborde (el gran bienhechor de los malgaches) y del príncipe Rakoto (futuro Radama II), maravilló a los círculos allegados a la reina, por su amabilidad en fabricar inventos tan ingeniosos como globos aerostáticos, daguerrotipos, pólvora blanca, una locomotora y un piano mecánico. Fue incluso quien instaló el primer telégrafo entre Antananarivo y Mantasoa. En julio 1857 no se libró de la expulsión en masa de los europeos. Después de un año en Francia, volvió a Antananarivo, donde fue superior (1858-1865) de la misión. Radama II lo llamó a la corte en 1862, y F dividió su trabajo misionero entre la capital y Fianarantsoa desde 1868, en cuyas zonas rurales fundó puestos de misión. Pionero de la

misión católica de Madagascar, supo ganar los corazones de los malgaches por su dedicación y su paciencia inalterable. Sus numerosas cartas, relatos, diarios de viajes y otros manuscritos, junto con los escritos de Jouen, constituyen la principal fuente histórica de los comienzos de la misión jesuita del siglo XIX en Madagascar.

OBRAS: [Cartas], *Annales Prop Foi* 36 (1864) 82-88. *Mission de Madagascar* (1846 y 1847). *Lettres de Vals* (1859 a 1874). «Journal d'un missionnaire catholique (1855-1857, 1868-1874)», (ARSI, Vanves, Tananarivo). «Memoires (1875)» [al Superior de la Misión]. «Souvenirs de mission aux Petites Iles».

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 1:c.5 y ss; *Tananarive* 44ss. *DBF* 13:1368. *DHGM* 139. Duclos 118. *Hommes et destins* 3 (París, 1979) 202s. La Vaissière, *Histoire* 1:c.6 y ss. Régnon, H. de, *Madagascar et le roi Radama II* (París, 1863). Sommervogel 3:740. Streit 17:904 y 946. Suau, P., *La France à Madagascar* (París, 1909) c.4 y ss.

P. Duclos (†)

FINCK, Gyula, véase FÉNYI, Gyula.

FINE, Edouard. Superior, Asistente de Francia, Vicario general.

N. 28 mayo 1847, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 13 mayo 1927, Lyón (Rhône), Francia.

E. 1 septiembre 1865, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 15 junio 1878, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône); ú.v. 15 agosto 1884, Lyón.

Asistió al colegio jesuita de Mongré antes de entrar en la CJ. Estudió (1867-1868) letras mientras era inspector en el colegio de Avignon, y matemáticas superiores (1869) en París. Cursada la filosofía (1873-1875) en Vals-près-Le Puy y la teología (1875-1879) en Aix-en-Provence, volvió (1879) a Avignon, y fue prefecto en el colegio de Marsella en 1880. Hizo la tercera probación en Mourville, bajo la guía de Paul *Ginhac, pero la terminó en privado en el seminario diocesano de Valréas, donde tuvo que reemplazar al director. Superior y prefecto de estudios (1883-1889) en el externado de Saint-Joseph en Lyón, fue por sus dotes de gobierno, rector (1889-1895) del teologado francés en Mold (Gales), donde enseñó matemáticas y teología moral. Fue provincial (1895-1900) de Lyón y asistente (1900-1923) de Francia en Roma. A la muerte del General Francisco Wernz, fue vicario general (abril 1914-septiembre 1915). Su cargo le había llevado a estudiar el Instituto, del que adquirió un conocimiento notable. Publicó el *Jus Regulare S.I.*, muy consultado por los miembros de la congregación general. Trabajó mucho en el archivo de Roma para la documentación de Joseph *Burnichon sobre *La Compagnie de Jésus en France*. Enviado (1923) al colegio de Saint-Joseph de Lyón, pasó sus últimos años como espiritual y confesor.

OBRAS: *Iuris Regularis... quo regitur S.I. Declaratio* (Prato, 1909). 64 cartas al P. Desbuquois: cuatro en *Christus* 17 (1970) 111-118 y passim en P. Droulers, *Le Père Desbuquois et l'Action Populaire*, 2 v. (París, 1969-1981).

BIBLIOGRAFÍA: Chauvin, A. «Le R. P. Ed. Fine», *Lettres de Fourvière* (nov. 1928) 196-220. *Memorabilia* 3 (1927-1930) 93-97.

H. Beylard (†)

FINESTRES Y DE MONSALVO, José. Catedrático de derecho romano, neohumanista, epigrafista.

N. 5 abril 1688, Barcelona, España; m. 11 noviembre 1777, Cervera (Lérida), España.

Fue alma y centro de la Universidad de Cervera, la más jesuítica de las españolas en el siglo XVIII. Tanto era así que, apenas expulsados los jesuitas en 1767, Gregorio *Mayans y Siscar le escribía que había llegado el momento de trasladar a Barcelona aquella Universidad, creada por Felipe V tras la supresión de las existentes antes en Cataluña. Ya en 1793, el hermano de éste, José Antonio, atribuía el gran número de ex jesuitas catalanes y valencianos que en Italia se daban a conocer por sus escritos, a la previa influencia que sobre ellos habían ejercido F y Mayans.

F no sólo daba a conocer, en sus frecuentes cartas enviadas a sus amigos de Barcelona y Valencia, las tareas universitarias ejercidas por los jesuitas que enseñaban en la Universidad de Cervera las letras humanas (en exclusiva) y la filosofía y teología suaristas, sino que animaba y orientaba a los jesuitas, amigos suyos y colegas, durante la preparación de sus obras y en la dedicación a sus estudios privados. En este sentido se consideraban discípulos suyos, en sus cartas y en sus libros, el latinista Blas *Larraz y el lingüista Luciano *Gallissà (su futuro biógrafo); el helenista y primer historiador de la filosofía en España, Bartolomé *Pou, el físico y filósofo Tomás *Cerdà y el científico y canonista José *Pons; el historiador y ensayista filosófico Mateo *Aymerich y tantos otros jesuitas que habían regentado cátedras en Cervera antes del exilio itálico.

OBRAS: «Epistolari», *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII*, Ed. I. Casanovas - M. Batllori (Barcelona, 1931-1934, 1969), 4 vols.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., *Culture e finanze. Studi sulla storia dei gesuiti* (Roma, 1983) 273-284 [bibl]; *O.C.* 9. Casanovas, I., «Josep Finestres: Estudis biogràfics», *Documents* 1:1-216. Íd., *La cultura catalana del segle XVIII* (Barcelona, 1932; trad. de ambos, *Obras* (Barcelona, 1953), v. 14. Gallissà, L., *De vita et scriptis J. Finestres* (Cervera, 1802; trad. catalana por L. Riber, *Documents* 1:253-459). Rubio y Borràs, M., *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, 2 v. (Barcelona, 1915). Vila y Bartolí, F., *Reseña histórica... de la Universidad de Cervera* (Cervera, 1923. [2]1981). *DHEE* 936s.

M. Batllori

FINETTI, Francesco. Predicador, profesor.

N. 1 abril 1762, Voghiera (Ferrara), Italia; m. 13 abril 1842, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1814, Roma; o. antes de entrar; ú.v. 8 diciembre 1824, Roma.

Era canónigo de la catedral de Ferrara, cultísimo y ya famoso predicador cuando entró, con cincuenta y dos años de edad, en la recién restaurada CJ.

Había estudiado en el seminario de Ferrara, donde sostuvo disputas públicas al final de su filosofía (1781) y teología (1786). Por su brillantez se le destinó a estudios especiales de griego y hebreo. En 1796, se inició como predicador en Venecia y, después, recorrió las ciudades vecinas, hasta Milán y Bolonia, con gran resonancia. Durante su estancia (1809-1811) en París con el cardenal Aurelio Roverella, atendió al gran predicador y teólogo Alfonso *Muzzarelli en su lecho de muerte.

Hecho el noviciado, F reanudó la predicación. En el Gesù de Roma desde 1819, fue también prefecto de estudios del escolasticado jesuita. Al serle devuelto el *Colegio Romano a la CJ, pasó a él (1824-1828) como prefecto de estudios y profesor de elocuencia sagrada; al mismo tiempo que era lector suplente de Sgda. Escritura en el Gesù. Nombrado *asistente de la provincia de Italia, volvió al Gesù, sin dejar sus cargos en el Colegio Romano. Después de la Congregación General XXI, fue viceprepósito de la casa profesa (1829-1835) y siguió como lector de Sgda. Escritura en el segundo semestre el resto de su vida. Enfermó gravemente en 1836, pero, al restablecerse, reanudó su predicación hasta casi un mes antes de morir.

Sus sermones y *lecciones sacras se apreciaron ampliamente y llegaron a imprimirse. Evita los análisis demasiado sutiles, las controversias difíciles y una erudición rebuscada; su única meta era iluminar la mente de los fieles y no se advertía en él ninguna afectación, a pesar de ser un literato exquisito.

OBRAS: *Panegirici e orazioni*, 3 v. (Pisa, 1832-1836). *La storia evangelica esposta in sacre lezioni... nella chiesa del Gesù di Roma*, 4 v. (Roma, 1836-1837). *Storia del Testamento antico esposta in sacre lezioni... nella chiesa del Gesù di Roma*, 6 v. (Roma, 1838-1840). *Atti degli apostoli esposti in sacre lezioni... nella chiesa del Gesù di Roma* (Roma, 1842). *Prediche postume* (Roma, 1843).

BIBLIOGRAFÍA: CONTINI, C., *Elogio biografico del P. Francesco Finetti della Compagnia di Gesù* (Roma, 1845). KOCH 557. MARTINA, G., «Il Collegio Romano: 1824-1873», *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995) 667-691. SOMMERVOGEL 3:740-746. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo della restituzione* (Roma, 1924).

A. DIONISI

FINLAY, Peter. Teólogo, escritor.

N. 15 febrero 1851, Cavan, Irlanda; m. 21 octubre 1929, Dublín, Irlanda.

E. 2 marzo 1866, Dublín; o. 1881, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1886, Dublín.

Estudió en el colegio St Patrick de Cavan antes de entrar en la CJ. Después del noviciado en Milltown Park de Dublín, hizo su juniorado (1868-1869) en Saint-Acheul (Francia) y la filosofía en Stonyhurst, Inglaterra (1869-1870) y Maria-Laach, Alemania (1870-1872). Tras seis años de magisterio en Irlanda, empezó la teología con los jesuitas de la provincia de Castilla en el exilio francés de Poyanne (1878-1879), y la terminó en Tortosa (1879-1882).

Estudiaba hebreo y árabe cuando fue llamado a Irlanda para enseñar filosofía (1882-1885) en Milltown Park. Luego, enseñó (1885-1887) teología en St Beuno's (Gales) y enviado (1887) por el P. General Pedro Beckx a Estados Unidos, fue profesor de teología en Woodstock (Maryland). Volvió a Irlanda al abrirse (1889) el teologado en Milltown Park, del que fue su rector (1905-1910). Mientras estuvo en Milltown Park, adquirió fama como uno de los mejores teólogos de Irlanda. Obispos, teólogos y toda clase de gente solicitaban con aprecio su opinión. Seis veces fue elegido representante de su provincia en Roma: tres, como procurador y otras tres, para asistir a congregaciones generales. Fue asimismo profesor de teología católica (1912-1922) en la Universidad Nacional de Irlanda. Hermano de Thomas*.

OBRAS: *The Church of Christ, Its Foundation and Constitution* (Londres, 1915). *The Church of the Living God* (Dublín, 1915). *Divine Faith* (Londres, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: EGAN, M., «Father Peter Finlay, S.J.», *Studies* 18 (1929) 569-575. «Fr. Peter Finlay», *Province News, Ireland and Australia* (diciembre 1929) 15-17; (marzo 1930) 41-45. «P. Petrus Finlay», *Memorabilia* (1927-1930) 680-682. «Father Peter Finlay», *WL* 59 (1930) 77-82.

J. LEONARD (†)

FINLAY, Thomas A. Educador, economista político, escritor.

N. 6 julio 1848, Lanesborough (Roscommon), Irlanda; m. 8 enero 1940, Dublín, Irlanda.

E. 12 noviembre 1866, Dublín; o. 1880, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 25 marzo 1885, Dublín.

Estudió en el colegio St. Patrick de Cavan antes de entrar en el noviciado de Milltown Park de Dublín. Enviado (1869) para el juniorado a Saint-Acheul (Francia), a fin de ese año pasó a la Universidad *Gregoriana. Después de la ocupación de Roma, F se trasladó (1871-1873) a Maria-Laach (Alemania), donde, mientras aprendía los métodos científicos modernos de los alemanes, quedó impresionado por la labor alemana en filosofía escolástica y se interesó en la nueva política agraria del gobierno prusiano.

Estaba (1873-1876) en el colegio Crescent de Limerick cuando fundó, junto con Matthew *Russell, la revista *Catholic Ireland*, (llamada más tarde *Irish Monthly*). F escribió, también, bajo el pseudónimo Thomas Whitelock, la novela histórica irlandesa, *The Chances of War*, y folletos como *Ricardo on Rent*, en favor del movimiento agrario irlandés. Cursada la teología (1877-1881) en el escolasticado de St. Beuno, fue al colegio St. Stanislaus de Tullamore, como prefecto de estudios. Rector (1882-1887) del colegio Belvedere de Dublín, enseñó clásicos en la Universidad Real de Irlanda. En 1883, se les nombró a F y a su hermano Peter* profesores adjuntos de filosofía y ética del University College de Dublín.

Durante su dilatado profesorado en el Colegio Universitario St. Stephen's Green de Dublín, enseñó filosofía hasta 1900 y, desde entonces hasta 1930, economía política. Fue figura clave en la labor (1883-1908) por el éxito del colegio para demonstrar el derecho y capacidad de la población católica a tener su propia universidad católica reconocida. En 1887, fijó su residencia en el Colegio Universitario y

organizó una amplia gama de actividades estudiantiles. Entretanto, siguió escribiendo en *The Month* y *Economic Journal*. Además, fundó y dirigió dos revistas mensuales, *Lyceum* (1889-1894) y *New Ireland Review* (1894-1911) y fue fundador y director de *Irish Homestead*, la revista del Movimiento Cooperativo Irlandés, del que fue un activo defensor desde 1889. Junto con el protestante Sir Horace Plunkett, trató de desarrollar el espíritu de ayuda propia entre los agricultores irlandeses. Fue elegido miembro del comité de la Sociedad Agrícola Irlandesa en 1894 y, vicepresidente en 1895.

Por quejas de jesuitas norteamericanos sobre una recensión de F muy crítica del *Our Christian Heritage* del cardenal James Gibbons, se le prohibió escribir (1890). Aunque esta suspensión cesó a los dos años, persistía cierta prevención en Roma y, al ser propuesto (1896) por los consultores de la provincia como el primer candidato para presidente del University College, el P. General Antón Anderledy no quiso respaldar la recomendación.

A pesar de sus muchos oficios, F fue ante todo un educador. Contribuyó a establecer el nuevo sistema de educación técnica implantada a comienzos del siglo, fue director de *The School and College Series* de libros para estudiantes, e inspiró y guió a los que crearon el Departamento de Agricultura e Instrucción Técnica. En un campo aún más amplio de instrucción, fue miembro del consejo administrativo (1907) de la Biblioteca Nacional de Irlanda y su presidente desde 1909 hasta 1938. Hermano de Peter*.

OBRAS: *Foxford and the Providence Mills* (1932).

BIBLIOGRAFÍA: O'Brien, G., «Father Thomas A. Finlay, S.J., (1848-1940)», *Studies* 29 (1940) 27-40.

T. J. Morrissey

FINN, Daniel. Misionero, arqueólogo, profesor.

N. 24 marzo 1886, Cork, Irlanda; m. 1 noviembre 1936, Londres, Inglaterra.

E. 6 septiembre 1902, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1919, Polonia; ú.v. 2 febrero 1924, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

Educado por los Hermanos de la Presentación en Cork, fue un brillante clasicista y, durante sus años de escolar jesuita, se graduó en Oxford, donde presentó una tesis sobre la pintura de la escultura griega. Cursó la filosofía (1913-1916) y dos años de teología (1916-1918) en Innsbruck (Austria), aunque, al estallar la I Guerra Mundial, se le vio tratado como un extranjero enemigo y, en sus diversos traslados, contrajo la tuberculosis. Permitida por fin su salida del país, pasó (1918-1919) a Zakopane (Polonia) y fue ordenado de sacerdote.

Durante un año (1919-1920) estudió cuarto de teología en privado en la enfermería de Petworth (Inglaterra), y escribió, pese a su salud, un folleto muy vendido sobre las indulgencias. Hizo la tercera probación (1920-1921) en Sydney, donde se recuperó de modo notable. Fue prefecto de estudios del colegio de Sydney, aprendió japonés y, cuando se preparaba para trabajar en Japón, fue enviado a la nueva misión irlandesa de Hong Kong, adonde llegó en febrero 1927. Tras enseñar en Hong Kong y Guangzhou/Cantón, dio clases de geografía en la Universidad de Hong Kong. Interesado por las antigüedades chinas, se inspiró en los restos de vasijas de la isla Lamma (parte de la colonia) para hacer excavaciones allí. Su trabajo acrecentó mucho el conocimiento de esa parte de la costa china, y sus artículos sobre sus descubrimientos se publicaron póstumamente en un libro. Nombrado representante del gobierno y de la universidad al congreso arqueológico de Estocolmo (Suecia), murió en su viaje de vuelta. Su erudición clásica se hizo a la vez europea y asiática, y le permitó hacer una notable contribución a la arqueología de la región de Cantón.

OBRAS: «Confucianists?», *The Rock* 5 (1932) 314-316. «Where Xavier Died», *The Rock* 98 (1935) 131-133. *Archeological Finds on Lamma Island near Hong Kong*, ed. T. F. Ryan (Hong Kong, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: Joy, P., «Father Daniel Finn, S.J.», *Annali lateranensi* 1 (1937) 282-285. Ryan, T. F., «Fr. Daniel Finn 1886-1936», en R. Nash, ed. *Jesuits* (Dublín, 1956) 149-158. Streit 14/1: 503; 14/3:303.

F. O'Donoghue

FINN, Francis James. Escritor, operario.

N. 4 octubre 1859, St. Louis (Misuri), EE.UU.; m. 4 noviembre 1928, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

E. 24 marzo 1879, Florissant (Misuri); o. 29 junio 1891, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1898, Cincinnnati.

Hijo del sheriff de la ciudad de St. Louis, estudió en Saint Louis University. Tras su noviciado, marchó a Woodstock College para filosofía y teología. Pero, por motivos de salud, sus estudios se vieron con frecuencia interrumpidos por períodos de docencia en St. Mary's College de Kansas (1881-1883, 1884-1885), St. Xavier's College de Cincinnati (1885-1886) y Marquette University de Milwaukee (Wisconsin) (1888-1890).

Fue nombrado profesor de literatura y clásicos en St. Xavier's de Cincinnati en 1897, pero, a los dos años, su mala salud le hizo dejar las clases, y empezó un apostolado próspero de treinta y un años en la parroquia St. Francis Xavier de la misma ciudad. Encargado de la escuela parroquial, promovió la educación católica de la juventud, mientras seguía escribiendo.

Publicó su primera novela juvenil, *Tom Playfair*, en 1891. La había empezado ocho años antes cuando enseñaba en St. Mary's de Kansas. La novela describía el ideal, según F, del típico joven católico americano, y casi inmediatamente obtuvo amplia popularidad. Aunque escribió un total de veintisiete libros, *Tom Playfair* fue siempre el más popular. Críticos competentes lo juzgaron el libro para jóvenes de ambos sexos de mayor éxito publicado en inglés. Se tradujo a las principales lenguas europeas. *The American Catholic Who's Who* (1911) señaló a F como «universalmente considerado el principal escritor católico de ficción para jóvenes» (p. 204). El au-

tor y crítico, James J. Daly, SJ, profesor de inglés en la Universidad de Detroit (Michigan), describió así el estilo de F: «hizo sus relatos con gusto inagotable, contando menos en incidentes, caracteres y situaciones extraordinarias que en la presentación animada, sincera y vigorosa de eventos fácilmente reconocibles en la vida diaria de las escuelas católicas americanas» (*Kansas Historical Quarterly* 20 [1951] 196).

OBRAS: *Claude Lightfoot* (Nueva York, 1893). *Percy Wynn* (Nueva York, 1889). *That Football Game* (Nueva York, 1897). *Best Foot Forward* (Nueva York, 1900). *But Thy Love and Thy Grace* (Nueva York, 1901). *Lord Bountiful* (Nueva York, 1923). *Father Finn, S.J.: The Story of His Life Told by Himself for His Friends Young and Old*, ed. D. A. Lord (Nueva York, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: FAHERTY, W. B., «Tom Playfair's Creator at Tom Playfair's School», *Kansas Historical Quarterly* 12 (1943) 190-196. POLGÁR 3/1:662. «P. Franciscus I. Finn (1859-1928)», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 673-675. «Father Francis J. Finn», *WL* 58 (1929) 119-123. *DAB* 6:392-393. *EC* 5:928. *LE* 6:269. *NCE* 5:928.

J. M. SCOTT

FINOTTI, Giuseppe Maria. Operario, escritor.

N. 21 septiembre 1817, Ferrara, Italia; m. 10 enero 1879, Central City (Colorado), EE.UU.

E. 26 octubre 1833, Roma, Italia; o. 1847, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU. Jesuita hasta 1852.

Hijo de un jurista, fue enviado a la provincia de Maryland en 1845 y estudió la teología en Georgetown College (Maryland). Tras abandonar la CJ, se incardinó en la diócesis de Boston (Massachusetts) y pasó veinticuatro años de trabajo pastoral en la ciudad de Boston. Publicó diez libros, la mayoría traducciones de obras devotas, y una biografía (1868) de San Pedro *Claver.

Fue director literario del periódico diocesano *The Pilot* por muchos años. Con todo, su contribución literaria más importante es su *Bibliographica Catholica Americana* (1872), una guía de los primeros libros católicos americanos, que no tuvo, por desgracia, el éxito que merecía. F dejó Boston en 1876 y se fue al Oeste, buscando mejorar su salud en un clima más benigno. Siguió como párroco hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 3:747. *CE* 6:77-78. *DAB* 6:396. *NCE* 5:931.

F. O'DONOGHUE

FIOL, Ignacio. Misionero, escritor, víctima de la violencia.

N. 18 julio 1629, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 7 octubre 1684, Catarubén (Apuré), Venezuela.

E. 30 marzo 1652, Calatayud (Zaragoza), España; o. c. 1660, Zaragoza; ú.v. 2 febrero 1663, Zaragoza.

Antiguo alumno del colegio de Mallorca, había hecho los estudios eclesiásticos y obtenido el doctorado en teología por Granada antes de entrar en la CJ. Después de enseñar en el colegio de Zaragoza, fue operario y misionero popular (1663-1678) por Aragón, las Baleares y Cataluña con gran fruto. Escribió sobre temas pastorales, y tradujo al mallorquín los *Casos raros de la confesión* del famoso misionero Jerónimo *López.

Escribió pidiendo ser enviado a las Indias en repetidas ocasiones (1657, 1659, 1669) e, incluso, fue a Roma (1677) a recabarlo directamente del P. General Juan Pablo Oliva, quien, teniendo en cuenta su edad (cuarenta y ocho años), lo rechazó. Con todo, a su regreso a Mallorca, recibió la orden de zarpar como superior en la expedición (1678) para el Nuevo Reino de Granada, en lugar del procurador de misiones, muerto en esos días. En 1679, hizo un viaje exploratorio al Orinoco para ver la posibilidad de establecer un puesto misional. Fundó (1680) una misión en la isla de los Adoles y fue a Santafé de Bogotá (Colombia) para informar a los superiores. En septiembre 1681, partió con los PP. Gaspar *Pöck, Cristóbal Rüdel y Agustín de Campos, y llegó a Sto. Tomás Apóstol en diciembre. Ante las perspectivas esperanzadoras, escribió al P. General, proponiéndole cerrar algunas *doctrinas en Los Llanos para concentrarse en el Orinoco. Pero sus ilusiones se truncaron al ser bárbaramente muerto por los indios caribes, junto con su compañero Pöck.

OBRAS: *Razones para convencer al pecador para que salga del pecado* (Barcelona, s.a.). [J. LÓPEZ], *Casos raros de la Confesión*, trad. al mallorquín (Palma, 1670). [Tres cartas], ARSI, *Indipetae 759; N.R. et Q. 15*.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 421. MERCADO, *Historia*, 2:396s. PACHECO, *Colombia*, 2:515. REY FAJARDO, *Orinoquia*, 1:509-512. ÍD., *Documentos*, 1:347; 2:422; 3:381. ÍD., *Misiones* 108-112. RIVERO, *Historia*, 259-276. SOMMERVOGEL 3:747s, 8:523s. URIARTE 3:77s, 407.

M. BRICEÑO (†)

FIOROVICH, Jean (Ivan). Misionero.

N. 30 diciembre 1819, Vodovaggia (Dubrovnik), Croacia; m. 4 septiembre 1898, Bikfaya, Líbano

E. 4 mayo 1852, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1860, Beirut, Líbano; ú.v. 26 abril 1863, Beirut.

Marino mercante desde la adolescencia, navegó por el Mediterráneo y pasó muchas aventuras antes de volver a la práctica religiosa. Entrado en la CJ, después del noviciado y unos breves estudios de teología, alternados con actividades en los colegios, fue enviado (1858) a la misión de Siria, y se ordenó poco después de la masacre del Líbano (18 junio 1860). Fundó y dirigió (1863-1898) la «Congregación de Nuestra Señora de los Siete Dolores» para la que reclutó personalmente miles de miembros entre los proletarios de Beirut, como mozos de cuerda, buhoneros, barqueros y pequeños comerciantes. Les inculcó una sólida vida religiosa, enseñándoles la ayuda mutua, así como él mismo les ayudaba en caso de paro forzoso o enfermedad. Les exhortaba en un árabe defectuoso —nunca llegó a manejar bien ninguna lengua y hablaba una jerga propia, mezclando los idiomas de todos los puertos del Levante—, pero poco le importaba al au-

ditorio, que se sentía comprendido y amado por él. F decía que para salvar las almas había que sudar sangre. Se entregó con admiración de todos al cuidado de los enfermos durante dos epidemias de cólera (1865, 1875). Pasaba horas en oración ante la Eucaristía. Venerada aún su memoria, su Congregación sigue activa, aunque ha cambiado su reclutamiento (mecánicos, oficinistas, etc.).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 60s. JULLIEN, *Syrie* 2:c.9. *Lettres de Fourvière* (1898) 234-245. MOUBARAC, Y., *Pentalogie antiochienne / domaine Maronite* (Beirut, 1984) 2/1:112-117.

H. JALABERT (†)

FISCHER, Joseph. Historiador de cartografía y geografía.

N. 19 marzo 1858, Quadrath (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 26 octubre 1944, Wolfegg (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 30 septiembre 1881, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 31 agosto 1890, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1897, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Hechos algunos estudios de filosofía y teología en Münster, Múnich e Innsbruck (Austria), entró en la CJ en Exaten. Estudió filosofía (1884-1886) en Blijenbeek (Holanda), enseñó en Feldkirch y cursó la teología (1888-1891) en Ditton Hall, donde se interesó por la exégesis de Josef *Knabenbauer. Tras la tercera probación en Viena, se preparó (1893-1895) en Feldkirch para la licenciatura de geografía e historia en la Universidad de Innsbruck, con Ludwig von *Pastor y Franz von Wieser. Enseñó geografía e historia en Feldkirch desde 1895. Relevado de la docencia (1929), prosiguió en Feldkirch sus investigaciones y publicaciones científicas. Durante la II Guerra Mundial, F continuó investigando en Múnich y, desde 1941, en el archivo del castillo Wolfegg del príncipe Waldburg, donde había descubierto en otro tiempo el mapamundi de Waldseemüller de 1507, en el que aparece por primera vez el nombre de América.

Se hizo también famoso por sus estudios sobre el geógrafo de la antigüedad Tolomeo. Recorrió los archivos de Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica y brevemente los de Estados Unidos. Tuvo amistad con Mons. Achilles Ratti (futuro Pío XI). Fue miembro de la Academia de las Ciencias de Viena, de la Pontificia Sociedad Arqueológica, de la Royal Geographical Society de Londres, de la American Geographical Society, así como Doctor honoris causa por la Universidad de Innsbruck.

OBRAS: *Die Entdeckungen der Normannen in Amerika* (Friburgo B. 1902). *Die älteste Karte mit dem Namen Amerika aus dem Jahre 1507 und die Carta Marina aus dem Jahre 1516 des Martin Waldseemüller* [con Fr. R.v. Wieser] (Innsbruck, 1903). *The Cosmographiae Introductio of Martin Waldseemüller in Facsimile, Followed by the Four Voyages of Amerigo Vespucci* (Nueva York, 1907). *Map of the World by Jodocus Hondius 1611* [con E. L. Stevenson] (Nueva York, 1907). «Claudius Clavus, the First Cartographer of America», *Historical Records and Studies* 6 (1911). *Der «Deutsche Ptolemäus» aus dem Ende des 15. Jahrhunderts (um 1490)* (Straßburg, 1910). *Claudii Ptolemaei Geographiae Codex Urbinas Graecus...*, 3 v. (Leiden/Leipzig, 1932). «Autobiographische Darstellung des Lebensganges und des wissenschaftlichen Lebenswerkes», *Imago Mundi* (1935) 58-61 [bibliogr. 60s.].

BIBLIOGRAFÍA: CORTESÃO, A., *History of Portuguese Cartography* (Coimbra, 1969) 1:50. HAARDT, R., en *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Wien* (Viena, 1945) 191-193; *Der Globusfreund* (1958) 7:26-33. HASSINGER, H., en *Almanach der Akademie der Wissenschaften* (Viena, 1945) 239-250. KOCH 558. POLGÁR 3/3:662. SCHLUETER, O., «Josef Fischers Ptolemäuswerk», *Geographische Wochenschrift* 1 (1933) 394-397. *NDB* 5:194-195. *ÖBL* 1:322.

F. STROBEL (†)

FISHER, John, véase PERCY, John.

FISHER, John Harding. Maestro de novicios, superior, director espiritual.

N. 9 diciembre 1875, Brooklyn (Nueva York), EE.UU.; m. 4 mayo 1961, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 25 septiembre 1896, Frederick (Maryland); o. 30 julio 1910, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1915, Nueva York.

Entró en la CJ después de estudiar en St. John's College de Fordham (1888-1895) y Columbia Law School (1895-1896), ambos de la ciudad de Nueva York. Marchó (1899) a Stonyhurst (Inglaterra) para la filosofía y prepararse para la Universidad de Oxford, pero fue llamado (1901) a estudiar los clásicos en Johns Hopkings University de Baltimore (Maryland). Con todo, su mala salud le hizo interrumpir sus estudios en 1902 y, después de cuatro años (1903-1907) de docencia en Loyola School de Nueva York, fue a Woodstock College (1907) para la teología. Una recaída en su salud pospuso su cuarto año de teología hasta 1911-1912.

Pasado un año (1912-1913) enseñando clásicos en Woodstock, hizo la tercera probación (1913-1914) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York) y, en 1914, se incorporó a la plantilla de *America*, donde trabajó con Richard H. *Tierney. Maestro de novicios (1922) en Yonkers (Nueva York), trasladó el noviciado a Shadowbrook (Massachusetts) en 1923, y fundó (1930) como maestro de novicios el noviciado de S. Isaac Jogues en Wernersville (Pensilvania). En 1937, inició asimismo el filosofado de Inisfada (Manhasset, Nueva York), del que fue su único rector.

En la primera división de los cargos de rector y presidente de universidades, fue rector (1940-1947) y jefe del consejo administrativo de Fordham University, con el presidente Robert I. *Gannon que gobernaba la Universidad con autoridad delegada permanentemente por el rector. Cuando concluyó este extraño experimento, F fue padre espiritual de los teólogos de Woodstock College hasta su muerte.

Fundador de noviciados en las actuales provincias de Nueva Inglaterra y Maryland, fue un hombre de gran disciplina, culto e inspirador, tenido en gran estima por su inteligencia, juicio equilibrado y discreción.

BIBLIOGRAFÍA: FITZ GERALD, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States, 1920-1970* (Notre Dame, 1984) 111-113. RYAN, E. A., y GRAHAM, W. F., «Father John Harding Fisher (1875-1961)», *WL* 94 (1965) 333-358.

J. J. HENNESEY

FISHER, Philip, véase COPLEY, Thomas.

FITA Y COLOMER, Fidel. Historiador, epigrafista, arqueólogo.

N. 31 diciembre 1835, Arenys de Mar (Barcelona), España; m. 13 enero 1918, Madrid, España.

E. 3 septiembre 1850, Aire-sur-l'Adour (Landes), Francia; o. 28 agosto 1863, León, España; ú.v. 2 febrero 1869, Vals-près-Le Puy (Haute-Garonne), Francia.

Como hijo de un industrial de blondas, estudió comercio en la Escuela de la Lonja de Barcelona, de donde pasó al seminario y luego a la CJ. Durante el segundo año de noviciado comenzó el estudio de retórica (1851-1853) en Nivelles (Bélgica). Tras enseñar un año humanidades y griego en Loyola, cursó (1854-1857) la filosofía en Laval (Francia), y enseñó humanidades y francés en Carrión de los Condes (1857-1858, 1859-1860) y Loyola (1858-1859). Durante su teología (1860-1864) en San Marcos de León, estudió a fondo el hebreo, y llegó a dominar las tres lenguas sabias, más el francés, y a conocer lo suficiente el inglés (que enseñó, junto con el hebreo, a sus conteólogos) y el alemán.

Mientras enseñaba (1864-1866) Sagrada Escritura y hebreo en León, inició sus publicaciones históricas sobre un fragmento de las *Partidas* en San Isidoro (León 1865), y *Epigrafía romana de la ciudad de León* (ib. 1866). Tras su tercera probación (1866-1867) en Manresa, su tarea principal fue la de escritor/historiador, que entreveró con la enseñanza de la Escritura, el hebreo y la teología en Banyoles (Girona) y, tras la revolución de septiembre 1868, en Vals (1868-1870) y de nuevo en Banyoles (1870-1874). A partir de esta fecha hasta su muerte siguió alternando las investigaciones históricas con los ministerios apostólicos.

Aun después de establecerse definitivamente en Madrid (1876), fuera de una media docena de volúmenes (y no todos ellos constituyen los estudios más importantes de su ingente producción), la mayor parte de su obra consiste en ediciones de textos o colecciones de trabajos de varia historia, publicados principalmente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de la que fue miembro correspondiente desde 1865, numerario desde 1879, y su director desde que sucedió (1912) en ese cargo a Menéndez Pelayo. También colaboró con cierta frecuencia en la *Revista de Gerona*, *Revista histórica* y *La ciudad de Dios*. Aquí sólo se pueden indicar los principales temas tratados en el millar de artículos que publicó. La epigrafía de lenguas hispánicas primitivas, con intuiciones acerca de posibles relaciones de la actual lengua vasca con la georgiana y la ibérica. La epigrafía romana, principalmente la cristiana, campo en el que alguna vez superó al propio Emil Hübner, más el hallazgo e interpretación de piedras miliarias, que han ayudado a trazar la carta viaria de la España romana; y numerosos estudios sobre la Iglesia primitiva y la tradición documental de los varones apostólicos que la cristianizaron. La epigrafía visigótica y otros puntos relacionados con la historia política y religiosa de España en los siglos V al VII. El hallazgo y publicación de nuevas fuentes para la historia medieval y moderna de España (recuérdese su estudio sobre el padre de Francisco *Javier). Una serie de documentos y estudios sobre el aragonés fray Bernal Boíl, importante en la historia del *lulismo y mucho más en la de América, como primer vicario apostólico que puso pie en el Nuevo Mundo. Novedosas aportaciones a la historia de la nueva *Inquisición española, a los tres procesos sufridos por *Íñigo de Loyola en Alcalá, a la estancia de este en la ciudad del Henares y, antes, en Castilla la Vieja; además de otros muchos trabajos sobre las juderías medievales.

Todos esos temas, que continúan siendo de actualidad en historiografía, le condujeron a una frecuente correspondencia con arqueólogos e historiadores españoles y extranjeros, en especial con los epigrafistas (como Hübner), con los historiadores de las comunidades hebraicas (Loeb, Beer, Schwab, Neubauer, Kayserling, etc.) y de la Iglesia (Ferotin, Finke, Dümmler...), con los lingüistas de la España prerromana (Webster, Schuchard) y con los vascófilos (Dodgson, Coelho, etc.). Sus investigaciones y esos contactos personales le valieron el ser socio ordinario del Instituto arqueológico de Berlín (a presentación de Hübner), honorario de la Sociedad histórico-judaica de Filadelfia (EE.UU.) y correspondiente de varias Academias de Argelia y de Roma; en España lo fue de la Real de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y de la de San Carlos de Valencia. Poco antes de su muerte había sido elegido miembro numerario de la Real Academia Española, pero no llegó a leer su discurso de ingreso.

OBRAS: *La santa Cueva de Manresa: reseña histórica* (Manresa, 1872). *Los reys d'Aragó y la Seu de Girona* (Barcelona, 1873: arts. en *La Renaixensa*, 1871-1872). *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas* (Madrid, 1878). *El Gerundense y la España primitiva* (Madrid, 1879). *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia* [con A. Fernández Guerra] (Madrid, 1880). *Estudios históricos*, 7 v. (Madrid, 1884-1887). *La España hebrea* (Madrid, 1890-1898). Ediciones de textos: C. DESPUIG, *Los col.loquis de la insigne ciutat de Tortosa* (Barcelona, 1877). *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880). *Actas inéditas de siete concilios españoles [1282-1314]* (Madrid, 1882). LARRAMENDI, M. DE, *Corografía... de Guipúzcoa* (Barcelona, 1882). *La Santa Biblia* [trad. Scio San Miguel-Torres Amat], 12 v. (Barcelona, 1885-1886).

BIBLIOGRAFÍA: [Necrologías] *BRAH* 72 (1918) 97-172; *Memoria RAH* (1920) 26-36, 71s. *RazFe* 50 (1918) 259-262. *Anuari Institut d'estudis catalans* 11 (1915-1920) 46s. ABASCAL PALAZÓN, J. M., *Fidel Fita (1835-1918). Su legado documental en la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1998). CASCÓN, M., «El P. F. F., director de la RAH», *Las ciencias* 5 (1940) 869-912; 6 (1941) 169-210. CONSTANS, L. S., «La figura prócer del P. F. a través de unas cartas inéditas», *Anales Instituto estudios gerundenses* 4 (1949) 59-77. FRÍAS, L., «La

correspondencia científica del P. F. con sabios extranjeros», *BRAH* 74 (1919) 493-509. KOCH 559. POLGÁR 3/1:663s. *DHEE* 937s.

M. BATLLORI

FITER CAVA, Luis Ignacio. Director de Congregaciones Marianas.

N. 5 mayo 1852, Seo de Urgel (Lérida), España; m. 9 noviembre 1902, Barcelona, España.

E. 7 mayo 1873, Andorra; o. 31 agosto 1884, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1889, Barcelona.

Estudió en el colegio de Manresa (Barcelona), donde tuvo a Antonio *Vicent como director de la *congregación. Después de licenciarse en leyes (1871) por la Universidad de Barcelona, ejerció la abogacía. Entró en el noviciado de Andorra, que a los pocos meses, por razones políticas, tuvo que trasladarse al interior de Francia, a Dussède. Su mala salud aconsejó diferir el estudio de la filosofía, y fue enviado (1875-1877) al colegio del Salvador de Zaragoza. Tras la filosofía (1877-1879) en Veruela (Zaragoza) y un año de magisterio en Zaragoza, cursó la teología (1881-1885) en el colegio El Jesús de Tortosa. Acabó su formación con la tercera probación (1885-1886) en Manresa.

Fue destinado a Barcelona (1886) para encargarse de la congregación mariana, que se convirtió en la obra de su vida. Se fijó como ideal, que muchos consideraban utópico, el hacer una copia de las mejores congregaciones de la antigua CJ. Muy cuidadoso en la selección de los congregantes, no quiso un grupo de amigos, sino una generación nueva de católicos prácticos, valientes e instruidos. Trataba a los jóvenes con dignidad y amor, no con indulgencia. Supo unir lo profundamente espiritual —comuniones, devoción a la Virgen, Ejercicios espirituales— con actividades socio-religiosas muy variadas —catecismos, visitas a hospitales y contactos en centros obreros—. Además de estas obligaciones, se añadían otras de carácter voluntario, como la participación en «academias» sobre filosofía, literatura, etc. El que de joven fue un convencido carlista, no permitió nunca la política en la congregación, pues la juzgaba fuente de discordia y perturbación. La congregación, tras un comienzo crítico, creció en número e influjo, y llegó a estimarse como un modelo y casi el ideal. Muchas otras congregaciones llevaron su impronta. De entre sus congregantes surgieron figuras relevantes en todos los campos, incluido, desde luego, el político. Recientemente se le ha reprochado el haberse distanciado de las congregaciones antiguas en su excesiva intromisión como director. Escribió algunos libros piadosos sobre las Congregaciones y su puesto en la Iglesia. Murió cuando preparaba dos sobre la organización de las congregaciones marianas.

OBRAS: *Historia y novena de Nra. Sra. de Meritxell* (Barcelona, 1874). *Reseña histórica de la Imagen y Santuario de Nra. Sra. de Veruela* (Barcelona, 1881). *El Agua de San Ignacio* (Barcelona, 1885). *Práctica tradicional de las Congregaciones Marianas* (Barcelona, 1894). *Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Luis Gonzaga de Barcelona* (Barcelona, 1894-1895). *Celestial protección de San Ignacio de Loyola dispensada a las madres de familia y a sus hijos* (Barcelona, 1898). *Breve idea de la Congregación y sus Academias, y cuadro sinóptico general* (Barcelona, 1899). *Prefecto de Avisos eclesiásticos* (Barcelona, 1900).

BIBLIOGRAFÍA: ALEGRE, J., *El apóstol de la juventud...* (Barcelona, 1929). CODINA, R., *El P... como director de la Congregación Mariana de Barcelona* (Barcelona, 1934). ÍD., *El hombre providencial... sus dictámenes e industrias, su ideal* (Barcelona, 1936). GUILERA, J. M., *Una història d'Andorra* (Barcelona, 1960) 193-198. POLGÁR 3/1:664. REVUELTA 1-2. RUIZ AMADO, R., *El P..., Director de la Congregación de Barcelona* (Barcelona, 1903. St. Louis, Mo., 1917).

F. DE P. SOLÀ (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

FITZGERALD, Walter James. Provincial, obispo, misionero.

N. 17 noviembre 1883, Peola (Washington), EE.UU.; m. 19 julio 1947, Seattle (Washington).

E. 30 julio 1902, Los Gatos (California), EE.UU.; o. 16 mayo 1918, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 2 febrero 1922, Spokane (Washington); o.ep. 24 febrero 1939, Spokane.

Crecido en una granja, F estudió en Gonzaga College de Spokane antes de entrar en la CJ. Tras sus estudios, fue rector de Gonzaga College de Spokane (1921-1927) y de Seattle College (1929-1931), y primer provincial (1931-1938) de la recién creada provincia de Oregón.

El 14 diciembre 1938 fue nombrado obispo titular de Tymbrias y coadjutor con derecho a sucesión del obispo Joseph R. *Crimont, vicario apostólico de Alaska. Cuando este falleció, F le sucedió (20 mayo 1945) en el vicariato. F se describió bien a sí mismo como «misionero mendicante y deambulante», porque gastó la mayor parte de sus ocho años y medio en Alaska viajando y mendigando dinero para las misiones. El «gran sacerdote», como le llamaban los esquimales, murió por problemas de presión arterial.

BIBLIOGRAFÍA: LLORENTE, S., «Desde el desembocadura del Yukón: El segundo obispo del país de los eternos hielos. Notas necrológicas de Mon. Gualtero Fitzgerald», *Siglo* 34 (1947) 485-490. SANTOS, *Obispados* 2:301s. ÍD., *Alaska* 533. SCHOENBERG, W. P., «Beggar Bishop», *WL* 81 (1952) 203-230.

L. L. RENNER

FITZGIBBON, Basil. Historiador, capellán militar, escritor.

N. 17 mayo 1896, Leeds (Yorkshire Oeste), Inglaterra; m. 29 enero 1980, Birmingham (Midlands Oeste), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1913, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 8 septiembre 1928, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; u.v. 2 febrero 1931, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Además de los estudios normales en su formación jesuita, hizo cursos (1920-1924) de historia moderna en la Universidad de Oxford y enseñó (1924-1925) en Wimbledon. Profesor (1930-1934) en

Stonyhurst, fue bibliotecario (1934-1936) en la Casa de Escritores de Roma hasta que le llamaron a la de Londres para trabajar (1936-1939) en la causa de los mártires ingleses y galeses. Colaboraba con Leo *Hicks cuando brotó su interés por la investigación de la historia de los «recusantes» (católicos que rehusaban asistir a los servicios de la iglesia anglicana). Desde 1939 a 1945, fue capellán militar en Dunkerque (Francia) y Birmania. Vuelto a su vida normal, fue operario (1946-1948) en Wardour y espiritual (1948-1951) en Campion Hall, Oxford. Regresó (1951) a la Casa de Escritores de Londres y reanudó su trabajo sobre los mártires y, de nuevo, en Campion Hall, enseñó historia y siguió investigando sobre los mártires. En 1971, se retiró al noviciado (Preston [1971-1977], Birmingham [1977-1980]) como confesor de la casa.

Aunque erudito y entregado a la historia de los recusantes, F publicó poco; hizo mucho, sin embargo, animando a otros en sus investigaciones y escritos. Los pocos artículos que escribió, a pesar de ser excelentes, dan una idea incompleta de la amplitud de sus conocimientos.

OBRAS: «The Conversion of William Seymour, Duke of Somerset», *Biographical Studies* 1 (1951-1952) 117-199. «Addition to the Biography of Thomas Wright», *Biographical Studies* 1 (1951-1952) 261-280. «George Talbot, Ninth Earl of Shrewsbury», *Biographical Studies* 2 (1953) 96-110. «The Study of Recusant History», *Month* 191 (1951) 364-369. «Caroline Recusants», *Month* 194 (1952) 342-358.

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 156. «Fr Basil Fitzgibbon», *LN* 84 (1980) 109-123.

G. HOLT

FITZHERBERT, Thomas. Diplomático, controversista.

N. 1552, Swynnerton (Staffordshire), Inglaterra; m. 17 agosto 1640, Roma, Italia.

E. 31 julio 1614, Roma; o. 24 marzo 1602, Roma; ú.v. 30 agosto 1618, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Era el hijo mayor de William Fitzherbert y Elizabeth Swynnerton y nieto del gran jurista inglés, Sir Anthony Fitzherbert. Recibió una educación católica y fue apresado (1571) por la fe cuando era aún estudiante en Oxford. Se casó (1580) con Dorothy East y durante un año fue uno de los miembros más efectivos del grupo de jóvenes seglares católicos que dieron la bienvenida a Robert *Persons y Edmundo *Campion, ayudándoles en su trabajo. Tuvo la tarea de comprobar las citas de las *Rationes decem* de Campion, impresas secretamente en 1581. Poco después, fue de nuevo arrestado por la fe, pero dejado libre hacia 1583, se marchó a París, donde sirvió por algún tiempo de secretario a Catalina de Médicis.

Asimismo, fue consejero y confidente del segundo duque de Feria y, de 1596 a 1602, fue secretario inglés de los reyes de España, *Felipe II y Felipe III. A principios 1602, se dirigió a Roma y, habiendo muerto su esposa en 1588, decidió hacerse sacerdote. Mientras seguía al servicio de Felipe III, llevó una vida estricta y, desde 1608 a 1610, fue agente romano del clero diocesano inglés.

Había siempre sido un firme partidario de los jesuitas en la comunidad inglesa del destierro y, el 15 agosto 1606, hizo voto de entrar en la CJ. A las tres semanas, fue recibido por el P. General Claudio Aquaviva y se le pidió que retrasara su entrada. Por fin, empezó su noviciado en 1614. Fue superior (1616-1618) de los jesuitas ingleses en Flandes y, luego, rector (1618-1640) del *Colegio Inglés en Roma.

Durante su larga vida, gozó de la confianza tanto de los príncipes seculares y hombres de negocios, como de los generales jesuitas Aquaviva y Mucio Vitelleschi, que mostraron un profundo interés por la misión inglesa. En 1631, Vitelleschi le pidió defender a John *Gerard, un miembro de la comunidad del Colegio Inglés, contra las calumnias de Richard Smith respecto al «complot de la pólvora» de 1605. Sus papeles privados lo revelan un hombre de devoción sencilla y oración privilegiada.

Fue, también, controversista notable. Su más famosa obra es *A Treatise of Policy and Religion*, escrita «para provecho de estadistas jóvenes» y dedicada a su hijo. Los dos gruesos tomos tratan los problemas morales a que se afrontan los gobernantes civiles y sus ministros. Sólo durante el siglo XVII, se hicieron once ediciones de una o de ambas partes del tratado. Su tratado latino más breve, *An sit utilitas in scelere*, se relaciona más de cerca con Nicolás Maquiavelo; pero ambas obras se aprovechan de su propia experiencia política y amplio conocimiento de historia.

OBRAS: *A Defence of the Catholycke Cause...* (Saint-Omer, 1602). *A Treatise Containing Policy and Religion...*, 2 v. (Douai, 1606-1610). *An sit utilitas in scelere* (Roma, 1610). *A Confutation of Certaine Absurdities, Falsities, and Follies, Uttered by M. D. Andrews, in His Answer to Cardinal Bellarmine's Apology* (Saint-Omer, 1613). *Letters*, 1608-1610, ed. L. Hicks (Londres, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY, T. H., *Papist Pamphleteers* (Chicago, 1964). F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981) 294-297. FOLEY 2:198-230, 7:258-259. GILLOW 2:284-288. L. HICKS (ed.), *The Letters of Thomas Fitzherbert 1608-1610* (Londres, 1948). LOOMIE, A. J., *The Spanish Elizabethans* (Nueva York, 1963). *MonAngl* 2:310. OLIVER 92-93. SOMMERVOGEL 3:763-766. *CE* 6:86. *DTC* 5:2561.

T. H. CLANCY

FITZSIMON, Henry. Capellán militar, escritor, controversista.

N. 1566, Dublín, Irlanda; m. 29 noviembre 1643, Kilkenny, Irlanda.

E. 13 abril 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1596, Lovaina (Brabante) Bélgica; ú.v. 1608, Douai (Nord), Francia.

Hijo de un caballero y concejal de Dublín, se hizo protestante a la edad de diez años. Estudió en Oxford y volvió al catolicismo (1587) en París, con la ayuda de Thomas *Derbyshire. Cursó la filosofía en el colegio de Pont-à-Mousson (Francia) antes de entrar en la CJ. Luego, hizo la teología en Lovaina.

Enseñó filosofía en Douai (Países Bajos del Sur), donde ayudó al Colegio Irlandés antes de ser enviado a fines 1597 a Dublín. Aprovechándose de la pre-

ocupación del gobierno por una rebelión y de su propio aislamiento (James *Archer era entonces, excepto F, el único jesuita en Irlanda), emprendió múltiples iniciativas, incluida la fundación de una *congregación mariana. Animó a muchos ciudadanos importantes en su recusación hasta que él mismo fue arrestado en diciembre 1599.

Empleó el tiempo de su prisión en instruir en el catolicismo a sus visitantes y carceleros, y discutir con los teólogos protestantes, de los que John Rider era el más importante. Deportado a Bilbao (España) en mayo 1603, F volvió a Douai, donde practicó la tercera probación y fue capellán militar. En 1609, se le llamó a Roma para llevar los asuntos de la misión irlandesa, pero, al no encontrársele apto, regresó (1611) a Douai.

Considerado un provocador político y, por ello, no aceptado por los jesuitas irlandeses, fue de nuevo capellán en Douai (1611-1616), Lieja y el campo de batalla (1618-1623), y en Dinant (1623-1631). Regresó a Irlanda bastante inesperadamente en 1631 y resistió todos los esfuerzos jesuitas para alejarlo del país. Vivió en Dublín sin molestias desde 1633 hasta su expulsión con otros muchos católicos en 1642. Pasó un verano instruyendo en la religión y viviendo casi en descampado antes de ir a la comunidad jesuita más cercana. Su falta de tacto se ajustaba a sus escritos de controversia, como *A Catholic Confutation of John Rider's Claim* y *Brittanomachia Ministrorum*, que denunciaba al clero protestante, en especial en Irlanda. Su *Catalogus praecipuorum sanctorum Hiberniae* fue importante en el desarrollo de la hagiografía irlandesa. Escribió, asimismo, una historia de Inglaterra y un estudio sobre la geografía y costrumbres irlandesas, que no llegaron a publicarse.

Fue un pionero en el apostolado urbano de los jesuitas irlandeses del siglo XVII, pero su carácter inestable le permitió vivir en Irlanda sólo en su tranquila vejez. Su contribución más valiosa a la causa católica fueron sus libros.

OBRAS: *A Catholike Confutation of John Rider's Claim Antiquitie in behalf of the Protestant Religion...* (Rouen, 1608). *Brittanomachia Ministrorum in plerisque et fidei fundamentis, et fidei articulis dissidentium* (Douai, 1614). *Catalogus praecipuorum sanctorum Hiberniae recognitus et auctus* (Lieja, 1615). *Words of Comfort to Persecuted Catholics. Written in Exile anno 1607*, ed. E. Hogan (Dublín, 1881).

BIBLIOGRAFÍA: CORBOY, J., «Father Henry Fitzsimon, S.J., 1566-1643», *Studies* 32 (1943) 260-266. FOLEY 7:260-261. GILLOW 2:288-290. HOGAN, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublín, 1880). SHARPE, R., «The origin and elaboration of the *Catalogus praecipuorum sanctorum Hiberniae*», *Bodleian Library Record* 13 (1989) 202-230. SOMMERVOGEL 3:766-768. *DTC* 5:2561-2562. *NCE* 5:953.

F. O'DONOGHUE

FIYI. El P. Marion M. *Ganey fue el primer jesuita en llegar (1953) a las islas Fiyi del Océano Pacífico. Sir Ronald Garvey, gobernador de Fiyi, y Ratu Sir Lala Sakuna, secretario de los asuntos fiyianos y jefe influyente, en su búsqueda por una administración que desarrollase el ahorro, la iniciativa y la confianza propia, determinaron introducir el sistema de cooperativas de ahorro (*credit unions*), y recabaron la ayuda de un sacerdote que las había promovido con éxito en Honduras británica (actual Belice). Durante treinta años, Ganey y el Sr. Joane Naisara, co-fundador de este movimiento, ayudaron a organizar más de 300. En 1985 funcionaban 114 uniones separadas, todas ellas plenamente poseídas y administradas por campesinos, obreros y miembros de varios empleos. Ganey fundó (1958) en Suva (Viti Levu) el Centro de Formación Bergengren para la formación de jefes de cooperativas. En un tipo de trabajo distinto, durante los años setenta y ochenta del siglo XX, varios jesuitas de la provincia de Australia, entre ellos Peter J. Kenny, han enseñado, dado conferencias y dirigido ejercicios en el Seminario regional del Pacífico de St. Peter Chanel en Suva.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 16:1423-1425. NAISARA, J., «History of the Credit Union Movement in Fiji».

C. E. O'NEILL

FLANAGAN, Joseph Stanislaus (Raymond, OCSO). Escritor espiritual.

N. 29 noviembre 1903, Roxbury (Massachusetts), EE.UU.; m. 3 junio 1990, Trappist (Kentucky), EE.UU.

E. 14 agosto 1920, Yonkers (Nueva York), EE.UU.; o. 22 junio 1933, Weston (Massachusetts); jesuita hasta 15 noviembre 1935.

Entró en la CJ después de estudiar en Boston High School. Cursó las humanidades y retórica (1922-1924) en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York), y la filosofía (1924-1927) en Weston College. Durante su magisterio (1927-1930), enseñó retórica y dirigió la sección de oratoria en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts). Volvió a Weston para la teología (1930-1934) e hizo la tercera probación (1934-1935) en Port Townsend (Washington).

Regresó como profesor al Holy Cross College en 1935, pero ese mismo año (15 noviembre) salió de la CJ y, al año siguiente, entró en los trapenses (Cistercienses de la Estricta Observancia) de la abadía de Gethsemani (Kentucky), donde recibió el nombre de Raymond. Siempre reservado sobre los motivos por los que dejó la CJ, nunca aludió a ellos en sus escritos autobiográficos. Hizo su profesión solemne en 5 abril 1942.

Su preparación jesuita empezó a destacar siendo ya monje. Por sus libros, se convirtió en el trapense más famoso de Estados Unidos de los decenios 1940 y 1950. Su primer libro, *The Man Who Got Even with God*, biografía del trapense norteamericano hermano Joachim (1849-1908), fue un *best seller* y estableció su reputación como escritor espiritual popular. Durante su vida de trapense, escribió unos veinte libros: algunos biográficos, como *God Goes to Murderer's Row* (la historia de un condenado a muerte en la cárcel estatal de Kentucky, Eddyville); otros, historias de cistercienses, como *Three Religious Rebels* y *The Family that*

Overtook Christ, y otros de temática espiritual, como *The Silent Spire Speaks* y *This Is Love*.

Sus libros sintonizaban más con el concilio de *Trento que con el *Vaticano II; de ahí que su popularidad decreciese en los años sesenta, mientras otro monje de su mismo monasterio, Thomas Merton, pronto le sucedió en las preferencias de los lectores norteamericanos. Con todo, siguió escribiendo, aunque al avanzar su edad su producción fue naturalmente disminuyendo. En 1979, publicó su autobiografía, *Forty Years Behind the Wall*. Murió el domingo de Pentecostés, con ochenta y siete años de edad, de ellos quince como jesuita, y cuarenta y cuatro como trapense.

OBRAS: *The Man Who Got Even with God: The Life of an American Trappist* (Milwaukee, 1941). *The Family that Overtook Christ* (Nueva York, 1942; Buenos Aires, 1945). *Three Religious Rebels, Forefathers of the Trappists* (Nueva York, 1944; Buenos Aires, 1951). *Burnt Out Incense* (Nueva York, 1949). *God Goes to Murderer's Row* (Milwaukee, 1951). *The Less Travelled Road: A Memoir of Dom Mary Frederic Dunne, First American Trappist Abbot* (Milwaukee, 1953). *The Silent Spire Speaks* (Milwaukee, 1966). *Forty Years Behind the Wall* (Huntington, 1979) [Trads. esp.].

J. N. TYLENDA

FLEERACKERS, Emiel. Poeta, escritor.

N. 17 abril 1877, Turnhout (Amberes), Bélgica; m. 1 julio 1948, Amberes.

E. 30 abril 1899, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 27 julio 1913, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1917, Aalst (Flandes Oriental), Bélgica.

Después de cursar humanidades en el colegio de Turnhout, estudió un año filosofía en el seminario menor de Malinas y entró en la CJ. Acabado el noviciado, continuó la filosofía (1902-1904) en Lovaina, y enseñó (1904-1910) en el colegio de Aalst y en el de Turnhout. Cursó la teología (1910-1914) en Dublín. Tras la tercera probación, fue profesor de poesía en Aalst (1916-1919) y de retórica en Turnhout (1919-1928), Amberes (1928-1929) y Gante (1929-1932). Destinado a Amberes, dedicó el resto de su vida a publicaciones escolares y trabajos literarios.

De 1908 a 1943 colaboró con artículos en la revista mensual *De Bode van het Heilig Hart* (El Mensajero del Sagrado Corazón). Sus poesías y cantos, sus relatos ficticios o realistas, presentaban los temas polémicos o moralizantes con tal sentido del humor, que ponían de manifiesto su gran talento creador e imaginativo. Su objetivo fue instruir a sus lectores, entreteniéndolos. Lo mejor de su obra literaria fue coleccionado, después de su muerte, y publicado con el título *Verzamelde Werken* (Obras selectas).

OBRAS: *Verzamelde Werken*, ed. E. Janssen y A. de Pauw, 9 v. (Rotterdam, 1952-1958). *Humor en Hart. Bij het eeuwfeest van Emiel Fleerackers 1877-1977*, ed. E. Janssen y J. Fleerackers (Amberes, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: JANSSEN, E., *Pater Emiel Fleerackers, Leven en Werk* (Lierre, 1949).

E. JANSSEN (†)

FLEISCH, Henri. Orientalista, escritor, investigador.

N. 1 enero 1904, Jonvelle (Haute-Saône), Francia; m. 10 febrero 1985, Beirut, Líbano.

E. 14 septiembre 1921, Lyón (Rhône), Francia; o. 24 agosto 1933, Lyón; ú.v. 31 mayo 1947, Beirut.

Hecho el noviciado, estudió árabe (1923-1926) en Bikfaya (Líbano) y humanidades (1926-1927) en Sainte Foy-lès-Lyon. Cursó la filosofía (1927-1930) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1930-1934) en Lyón. Perfeccionados sus estudios de lenguas orientales, se incorporó a la docencia en la Universidad S. Joseph de Beirut, interrumpida (1939-1945) por la II Guerra Mundial. Además de investigador competente en la prehistoria y la geología del período cuaternario costero, fue internacionalmente famoso por su trabajo en los idiomas semíticos, especialmente el árabe. Su tesis doctoral en la Sorbona de París (1943) consistió en un estudio comparativo de los verbos átonos en las lenguas semíticas. Este estudio, junto con su *Introduction à l'étude des langues sémitiques*, de la que en sus últimos años estaba preparando una edición revisada que incluiría un tratado de los descubrimientos de Qumran y Ebla, muestra la amplia base sobre la que se asentaban su interés y su competencia.

Sus otras dos obras principales, *L'Arabe classique* y *Traité de philologie arabe* prueban no sólo la profundidad de su trabajo de investigación, sino también su talento para presentarlo de una manera sistemática y luminosa. Esta habilidad pedagógica suya se vio comprobada durante el tiempo que enseñó filología arábiga en el Instituto de Lenguas Orientales en la Universidad Saint-Joseph de Beirut desde 1945 hasta 1968.

Continuó escribiendo abundantemente tras su retiro de la enseñanza. Una lista bibliográfica de sus obras, preparada en 1973, señala 240 títulos sobre temas orientales, lingüísticos y fonéticos, incluidos sus cuarenta y seis artículos en la *Encyclopédie de l'Islam*.

OBRAS: *Mon rucher, fruit d'une longue expérience* (1945). *Introduction à l'étude des langues semitiques* (París, 1947). *L'Arabe classique: esquisse d'une structure linguistique* (Beirut, ²1968). *Traité de philologie arabe* (Beirut, I. 1961; II. 1979). «La Côte Libanaise au Pleistocène ancien et moyen», *Quaternaria* 6 (1962) 497-524. *Études d'arabe dialectal* (Beirut, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: *Comptes rendus Acad Inscr Belles Lettres* (1985) 431. DEMOMENT, A., *Esprit et Vie* 95 (1985) 131-134. *DMRF-SJ* 118. JALABERT 356s. *MUSJ* 48 (1973-1974) xiii-xxxvii (y bibl.). *NPPO* 77 (1985) 126-131.

L. ARNOLD

FLEURY, Alexandre. Músico, escritor.

N. 25 agosto 1848, St-Germain-en-Laye (Yvelines), Francia; m. 11 febrero 1933, Tours (Indre-et-Loire), Francia.

E. 17 marzo 1871, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 10 septembre 1887, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1888, París, Francia.

Estudió en los seminarios menor y mayor de Versalles antes de ingresar en la CJ. Acabados sus estudios, estuvo destinado en varios colegios (Jersey, París, Vannes y Tours) como director de la *congregación y encargado de la música. Defendió la teoría mensuralista del canto gregoriano, sobre la que escribió artículos en *Études*. Su colección *Cantiques et chants latins* tuvo varias ediciones, y fue el primero en preparar un misal para estudiantes (*Le livre du chrétien*) con los textos litúrgicos en latín y francés. Establecido en Tours desde 1896, fue supervisor de los libros litúrgicos oficiales publicados por Mame. En 1919, editó la *Imitación de Cristo* en su texto original latino, señalando que Tomás de Kempis proponía inicialmente su obra para una lectura rítmica. Le llegó la muerte cuando estaba corrigiendo las pruebas de su *Bréviaire des fidèles*.

OBRAS: *Cantiques et chants latins* (1896). *Le livre du chrétien* (Tours, 1896). *Missel et rituel des défunts* (Tours, 1913). *De imitatione Christi* (1919). *Bréviaire des fidèles* (Tours, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 119. *DBF* 14:24-26.

H. Beylard (†)

FLEURY (FORRESTER), Charles. Capellán.

N. 21 abril 1739, diócesis de Rouen, Francia; m. 2 mayo 1825, Newhall (Essex), Inglaterra.

E. 13 septiembre 1756, París, Francia; o. c. 1764, París; ú.v. 2 julio 1805, Wardour (Wiltshire), Inglaterra.

Debido a los decretos de varios *parlements* que suprimían la CJ en Francia, tuvo que dejar el *Colegio Louis-le-Grand de París en 1762 y el reino en 1764. Como su antiguo connovicio, Pierre de *Clorivière (con quien mantuvo una amplia correspondencia), F, ya sacerdote por la benevolencia del arzobispo de París, Christophe de Beaumont, fue al escolasticado jesuita inglés en el principado de Lieja y, en agosto 1767, a Inglaterra, donde se le conoció como Forrester. F pasó ocho años en Linstead Lodge, residencia de Lord Teynham en Kent, donde suscitó muchas conversiones. Sirvió de capellán de la misión (1775-1788) de Wardour Castle, que había estado bajo el cuidado de los jesuitas más de cien años, y luego fue capellán personal (1788-1813) de la familia Arundel en su castillo, donde emitió su profesión ante el P. William *Strickland en 1805. Tras acompañar a la condesa viuda Lady Arundel a Irnham (Lincolnshire) en 1810, fue enviado (1813) a dirigir la comunidad católica de Newhall. Cuando se encargó a Clorivière la tarea de reorganizar la CJ en Francia, éste pidió a F que se le uniera, pero el provincial inglés, Marmaduke Stone, consiguió permiso del P. General para que continuase en Inglaterra. Durante sus últimos once años de vida, fue una inspiración para los jesuitas jóvenes, a los que dio testimonio de la valentía y espíritu de la antigua CJ.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 5:311-313; 7:264-265. Holt 94. Oliver 95-96. Terrien, J., *Histoire du P. de Clorivière de la Compagnie de Jésus* (París, 1891) 127-131, 157 passim.

P. Duclos (†)

FLEURY, Jean-Marie. Capellán de los gitanos.

N. 21 febrero 1905, Selle-en-Luitré (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 4 diciembre 1982, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 17 noviembre 1925, Laval (Mayenne), Francia; o. 10 julio 1938, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1942, Poitiers (Vienne), Francia; 18 enero 1970, Poitiers.

Educado en una familia modesta, estaba dotado intelectualmente, aunque más tarde sufriría de dolores de cabeza. Tras sus estudios secundarios en el seminario menor de Rennes, pasó al seminario mayor (1921-1924) antes de entrar en la CJ. Estudió filosofía (1927-1929) en Laval, fue ayudante (1929-1930) del director de Ejercicios en Mours, profesor en el Instituto Técnico de Nantes (1930-1931) y en el colegio de Tours (1934-1935), enseñó latín a los novicios en Laval (1935-1936) y estudió teología en Lyón-Fourvière (1936-1939). Al estallar la II Guerra Mundial, fue movilizado (1939-1940) en los servicios de sanidad del ejército francés. Tras la tercera probación, fue destinado (septiembre 1941) al colegio Saint-Joseph de Poitiers, donde permaneció hasta poco antes de su muerte.

En mayo 1942, la diócesis de Poitiers le pidió que se ocupase de los gitanos, católicos en su mayoría, que estaban internados en la carretera de Limoges. Cerca había otro campo para los judíos, de los que cuidaba el rabino Elie Bloch, a quien F ofreció sus servicios en julio 1942. Las varias y peligrosas gestiones de F para ayudar a los internados y deportados, así como su participación en la Résistance (en particular por su distribución de ejemplares del *Témoignage Chrétien*) le valieron ser elegido, después de la liberación, presidente para el departamento de Vienne del Comité des Oeuvres sociales des Organizations de Résistance.

En octubre 1948, la asamblea de cardenales y arzobispos le nombró capellán mayor y organizador de la capellanía entre los gitanos. Su vida, en adelante, estuvo consagrada a ellos; cada año los acompañaba en la peregrinación tradicional a Saintes-Maries-de-la-Mer (Camargue, cerca de Arles) e inició una peregrinación anual internacional de los gitanos a Lourdes (1957) y a Roma (1965). Se entregó con ardor a preservar y promover sus tradiciones en conexión con la revista *Études Tsiganes*. Hizo muchas amistades entre los gitanos, acompañándoles en la difícil evolución que imponían los cambios de la vida moderna francesa, sobre todo desde 1950. Su papel ante las autoridades públicas fue el de hacerles conocer los valores y problemas típicos de sus amigos. Aunque al final de su vida, con la aparición de otros cambios en la sociedad, ya no se le escuchó tanto, F siguió siendo un hermano mayor respetado y amado.

Una de las calles de Poitiers, cerca de la carretera de Limoges y de los campos de concentración instalados por la ocupación alemana, lleva el nombre de F. El gobierno de Israel, en reconocimiento por sus servicios a los judíos, lo condecoró (1964) con la «Medalla de los Justos».

OBRAS: «Les populations d'origine nomade en France», *Prisons et Prisonniers* 28 (1963).

BIBLIOGRAFÍA: SURVILLIERS, A. DE, «Jean-Marie Fleury (1905-1982)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* (marzo 1983) 76-78.

P. VALLIN

FLISCO, Filippo Maria, véase FIESCHI.

FLORENCIA, Francisco de. Historiador, predicador.

N. c. 1619, San Agustín (Florida), EE.UU.; m. 29 junio 1695, México (D.F.), México.

E. 1641, Tepotzotlán (México); o. 1652, México; ú.v. 1 noviembre 1660, México.

Fue el primer sacerdote jesuita nacido en el actual territorio de Estados Unidos de América. Había sido seminarista en el colegio San Ildefonso hasta poco antes de entrar en la CJ. Hechos sus estudios normales, enseñó filosofía en San Ildefonso (1653-1660) y en el Colegio Mayor de México (1660-1668). Enviado a Roma (2 noviembre) como procurador (1669-1670) por la Congregación Provincial XVII de Nueva España, se quedó en Sevilla como *procurador general de Indias (1671-1678). Tras conseguir un grupo de refuerzos de Italia y España, regresó a México hacia 1679 y fue nombrado (1680) rector del Colegio del Espíritu Santo en Puebla de los Ángeles.

Además de brillante predicador, se distinguió como biógrafo e historiador. Muchos de sus trabajos permanecen inéditos; sus publicaciones más importantes son la *Historia de la provincia de Nueva España* y los que se refieren a la aparición de la Virgen de Guadalupe, pioneros en su género. Se puede discutir su metodología e incluso su concepto de la historia, pero su mérito es innegable por tratarse de los comienzos en la historiografía religiosa mexicana. Fue de los primeros en solicitar (1663) a la Santa Sede la fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe.

OBRAS: *Menologio de los varones más señalados... de la Provincia de Nueva España* (Barcelona, 1671). *Exemplar vida del P. L. de Medina* (Sevilla, 1673). *Relación de la vida del P. N. de Guadalaxara* (México, 1684). *La milagrosa invención de un tesoro escondido* (1685). *La Casa peregrina... oy de Loreto* (México, 1689). *Vida del P. G. de Figueroa* (México, 1689). *Descripción del Yermo de S. Miguel de las Cuevas,* (Cádiz c.1689). *Origen de los dos célebres Santuarios de Nueva Galicia* (México, 1694). *Narración de la aparición de San Miguel a Diego Lázaro de S. Francisco* (Sevilla, 1692). *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* (México, 1694. reed. 1955).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4. *DHGE* 17:569-573. *EM* 4:327. POLGÁR 3/1:665. SOMMERVOGEL 3:794-800. VALENZUELA, A., «El P... y las Informaciones Guadalupanas», *Ábside* 31 (1967) 3-28. ZAMBRANO 6:703-767.

L. MEDINA (†)

FLORENCIA, Jerónimo de. Predicador real.

N. 1565, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 12 marzo 1633, Madrid.

E. octubre 1581, Alcalá; o. c. 1589; ú.v. 25 abril 1599, Alcalá.

Enseñó filosofía (1593-1596) en Huete (Cuenca) y teología moral (1596-1598) en Alcalá. Su don era la predicación, a la que le destinaron en 1599. En 1600 pasó a Madrid. Nombrado predicador de Felipe III en 1609, fue apreciado en la Corte por su modo claro y prudente de hablar, y tuvo el sermón fúnebre (1611) de la reina Margarita de Austria, así como el del rey Felipe, a quien había atendido en su lecho de muerte (1621). Felipe IV le hizo confesor de los infantes sus hermanos, Don Carlos y Don Fernando, el cardenal-arzobispo de Toledo. Fue rector (julio 1628-febrero 1629) del *Colegio Imperial de Madrid y, atacado de parálisis, vivió recluido y olvidado sus cuatro últimos años de vida.

Personalidad rica, fue sin duda un religioso fervoroso. Los elogios de las cartas edificantes responden a los patrones comunes de la literatura edificante barroca de la época. El P. General Mucio Vitelleschi tuvo que llamarle la atención sobre ciertas singularidades de su comportamiento. Su influjo en la corte despertó rencores y emulaciones, que desataban críticas como la sátira que contra él escribió Luis de Góngora. Orador conceptista moderado, huía de la obscuridad, neologismos y las exageraciones de otros predicadores del tiempo. Baltasar *Gracián lo admiraba, llamándolo el «Ambrosio de este siglo». Él mismo enjuiciaba su propio lenguaje de «casto y claro». Su nombre consta en el Catálogo de Autoridades de la Real Academia de la Lengua.

OBRAS: *Marial qve contiene varios sermones,* 2 t. (Madrid, 1625-1629). [Sermones sueltos].

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:683; 4:215-217. MONTALVO, J., «Carta necrológica», FITA, F., *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880) 65-92. PÉREZ BUSTAMANTE, C., «La España de Felipe III», *Historia de España*. Ed. R. Menéndez Pidal (Madrid, 1979) 25:193. SIMÓN DÍAZ 10:271-274. SMITH, H. D., *Preaching in the spanish Golden Age. A Study of some Preachers of the Reign of Philip III* (Oxford, 1978). SOMMERVOGEL 3:800. *Varones ilustres* 8:536-552.

E. GIL

FLORENSZ, Nicolaes, véase GOUDANUS.

FLORI, Lodovico. Procurador, escritor.

N. 26 diciembre 1579, Fratta Todina (Perugia), Italia; m. 24 septiembre 1647, Palermo, Italia.

E. 25 marzo 1610, Roma, Italia; o. 1614, Mesina, Italia; ú.v. 1 enero 1625, Palermo.

Entró en la CJ siendo doctor «in utroque iure». Estudió dos años de teología en Mesina y fue procurador de la provincia de Sicilia desde 1617 a 1632. Enviado, entonces, al noviciado de Palermo, fue confesor y catequista. Para que otros jesuitas se pudieran beneficiar de sus años de experiencia, F publicó su *Trattato*, que «marca la cota más alta de la contabilidad italiana hasta 1800» (Melis, *Storia* 682). En su obra, estableció, en efecto, la base de la teoría moderna del balance económico. Tradujo, además, muchos libros de espiritualidad, escritos por jesuitas (como Jeremias *Drexel, Luis de La *Palma, Juan Eusebio *Nieremberg, entre otros).

OBRAS: *Trattato del modo di tenere il libro doppio domestico col suo essemplare* (Palermo, 1636).

BIBLIOGRAFÍA: BESTA, F., *La Ragioneria* (Milán, 1981) 2/1:359-360. MELIS, F., «Nel III centenario della morte di Lodovico Flori (24 settembre 1647)», *Rivista Italiana di Ragioneria* 40 (1947) 212-216. ÍD., *Storia della ragioneria* (Bolonia, 1950) 682-697. PULETTI, O., *Note storiche sulla vita e le opere di Lodovico Flori* (Marsciano, 1971). SOMMERVOGEL 3:804-808; 9:346-347. *DHGE* 17:622.

M. COLPO (†)

FLOYD, John. Misionero, controversista, escritor.

N. 14 octubre 1572, Badlingham (Cambridgeshire), Inglaterra; m. 16/17 septiembre 1649, St. Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 1 noviembre 1592, Roma, Italia; o. c. 1599, España; ú.v. 31 julio 1609, Douai (Nord), Francia.

Estudió en el Colegio Inglés de Reims (1588) y luego en el de Roma (1590) antes de entrar en la CJ. Tras su ordenación, hizo varios viajes misionales a Inglaterra, donde fue encarcelado (1606) al menos una vez, como consecuencia de la «conspiración de la pólvora».

Su principal apostolado, sin embargo, fue enseñar, predicar y escribir en los colegios mantenidos por los jesuitas ingleses en los Países Bajos de Sur. Publicó diecisiete libros en inglés y en latín, la mayoría de controversias. Entre ellos, el más famoso es *Spongia*, escrito bajo el pseudónimo de Herman Loemelius, que provocó en respuesta (1632), *Vindiciae Censurae*, del abate St. Cyran.

OBRAS: *The Overthrow of the Protestants Pulpit-Babels...* ([St. Omer] 1612). *Purgatories Triumph over Hell...* ([St. Omer] 1613). *St. Augustine's Meditations* (St. Omer, 1621). *A Plea for the Reall-Presence* ([St. Omer] 1624). *Spongia...* (St. Omer, 1631).

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON, A. F., «Richard Smith's Gallican Backers and Jesuit Opponents», *Recusant History* 18 (1987) 329-401; 19 (1989) 234-285. ALLISON, A. F., y ROGERS, D. M., *A Catalogue of Catholic Books in English Printed Abroad or Secretly in England 1558-1690*, 2 v. (Londres, 1956) no. 322-333. GILLOW 2:301-306. *MonAngl* 2:314. ORCIBAL, J., *Jean DuVergier de Hauranne* (Lovaina/París, 1947) 340-347. SOMMERVOGEL 3:812-818. *CE* 6:122-123. *DHGE* 17:662-663. *DNB* 7:344-345. *DTC* 6:55. *NCE* 5:982.

T. H. CLANCY

FLUVIÀ, Francisco Javier. Superior, operario, historiador.

N. 4 diciembre 1699, Olot (Girona), España; m. 19 abril 1783, Ferrara, Italia.

E. 12 octubre 1716, Tarragona, España; o. c. 1730, Barcelona, España; ú.v. 25 marzo 1734, Girona.

Estudió filosofía y teología en Barcelona. Fue rector del colegio de Cervera (Lérida) y, de nuevo en Barcelona, dirigió una *congregación estudiantil y cuidó del hospital de San Lázaro. Al ser expulsado (1767) a Italia con los demás jesuitas españoles, residió en Ferrara. Había publicado (1753) una *Vida de San Ignacio*, dividida en ocho libros, la última biografía española en la antigua CJ. Su mérito principal consiste en que se incluyeron en ella muchos datos aportados por los *bolandistas, Ignace y Jean Pien, en el volumen VII de los *Acta Sanctorum Iulii*, dedicado en gran parte a S. Ignacio. Revisó y editó la obra *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús*, cuyos autores principales son José Antonio *Ortega y Juan Antonio *Balthasar.

OBRAS: *Vida de San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús*, 2 v. (Barcelona, 1753).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:219, 289. SOMMERVOGEL 3:819. URIARTE 1:125.

C. DE DALMASES (†)

FOCH, Germain. Maestro de novicios, escritor espiritual.

N. 8 octubre 1854, Tarbes (Hautes-Pyrénées), Francia; m. 9 junio 1929, París, Francia.

E. 28 octubre 1872, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 3 febrero 1890, Vitoria (Álava), España.

Era hermano menor del mariscal Ferdinand Foch. Después de su formación religiosa, incluida la teología en Uclés, tuvo que renunciar, por motivos de salud, a su deseo de las misiones y a la predicación. En cambio, ejerció su actividad principalmente entre sus compañeros: fue ayudante (1887-1888) y después maestro de novicios (1888-1892) en Vitoria, padre espiritual (1892-1897) en Uclés, rector (1897-1900) en Vals y espiritual (1901-1907) en Gemert (Holanda). Desde 1911 residió, para cuidar de su salud, en Montpellier, donde se ocupó sobre todo en aconsejar a las congregaciones de religiosas. Sus exhortaciones y cartas lo revelan como un director a la vez firme y comprensivo.

Entre sus libros, *Paix et joie* tuvo un gran éxito. Fue uno de los que se impregnaron de la espiritualidad ignaciana con los elementos provenientes de la «escuela francesa» de los siglos XVII y XVIII, en especial de Jean-Joseph *Surin. F desarrolló las implicaciones de la vida de la gracia, que empieza cuando, por el bautismo, el cristiano se incorpora al Cuerpo místico de Cristo.

OBRAS: *La vie intérieure* (Bruselas, 1912) [*La vida interior* (Bilbao, 1943)]. *Paix et joie* (Toulouse, 1923). *L'amour de la croix* (Toulouse, 1923). *La vie cachée en Dieu avec Jésus Christ* (Toulouse, 1926). *L'Holocauste* (Toulouse, 1929). *Ma vie en Dieu. Instructions de retraites* (Toulouse, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: CAVALLERA, F., «Programme spirituel du P. Germain Foch, S.I.», *RAM* 12 (1931) 257-348. DUCLOS 120. POLGÁR 3/1:666. SINÉTY, R. DE, *Le Père Foch (1854-1929)* (Toulouse, 1931). *DBF* 14:157-158. *DS* 5:526-527.

H. DE GENSAC

FOIX-FABAS, Marc-Antoine de. Teólogo, predicador, superior.

N. 1 marzo 1627, Château de Fabas (Ariège), Francia; m. 14 mayo 1687, Billom (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 31 octubre 1643, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1655, Roma, Italia; ú.v. 29 agosto 1660, Albi (Tarn), Francia.

Era miembro de una importante familia del Couserans. Después de completar la filosofía, hizo magisterio (1645-1452) en Billom y, cursó la teología, un año (1652-1653) en Tournon y tres (1653-1656) en Roma. Hecha la tercera probación en La Flèche, enseñó clásicos, filosofía y teología en Toulouse, Auch, Aubenas y, de nuevo, en Toulouse. De 1666 a 1677, fue destinado a la predicación en seis ciudades de su provincia. Fue rector de Albi (1678-1681) y de Le Puy (1681-1684). Cuando murió, era provincial de la provincia de Toulouse desde 1684. Sus diversos talentos le sirvieron para desempeñar toda clase de funciones. Su cultura, conocimiento de la teología, y su prestancia y la claridad de palabra le propiciaron un gran éxito en su predicación.

OBRAS: *Response aux dernieres chicanes des Jansenistes* (Toulouse, 1664). *Lettre à l'auteur de l'apologie pour les religieuses de Port-Royal* (Toulouse, 1667). *L'Art de precher la parole de Dieu* (París, 1687). *L'Art d'elever un prince* (París, 1687).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre, ver índice. Sommervogel 3:824-825. *DHGE* 17:734.

H. Beylard (†)

FOLEY, Henry. Anticuario, historiador, escritor.

N. 9 agosto 1811, Astley (Hereford y Worcester), Inglaterra; m. 19 noviembre 1891, Roehampton (Londres), Inglaterra.

E. 26 marzo 1851, Hodder Place, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1862, Londres.

Hijo de John Foley, vicario anglicano de Astley, perteneció a una rama colateral de la familia de Lord Foley, que donó (1812) a su pariente el beneficio de Hutton con Witley. Se educó en casa y en una escuela privada en Woodchester, cerca de Stroud. Después de practicar como abogado en Worcester, se casó con Anne Vizard de Dursley (Gloucestershire) en junio 1833.

A la edad de veinte años empezó a tener dudas sobre el *anglicanismo. Por este tiempo, el ministro escocés Edward Irving había fundado una nueva secta, la Iglesia Apostólica Católica, con la idea de restaurar la primitiva disciplina en la Iglesia de Inglaterra; sus discípulos afirmaban tener el don de lenguas, hacer milagros y profetizar. F dejó las prácticas de abogado y se convirtió en predicador de la secta de Irving, pero al no darse milagros, volvió a su oficio y al anglicanismo.

Poco después, bajo el influjo de John Henry Newman, se hizo ritualista, leyó vidas de santos y libros católicos, y practicó austeridades. El 3 junio 1846 fue recibido en la Iglesia católica en Worcester. Se dice que también su esposa, sin saberlo él, se había instruido y fue recibida el mismo día. Cuando ella murió (febrero 1851), F entró en la CJ como hermano. Tras el noviciado, fue socio del provincial, cargo que desempeñó más de treinta años, con la excepción de un año (1854), pasado en Roma, como socio del asistente inglés.

Mientras era socio, compiló su gran obra *Records of the English Province of the Society of Jesus* en ocho volúmenes. Esta tarea le costó largas horas en los archivos, transcribiendo y traduciendo textos, que hasta entonces habían sido inaccesibles en gran parte a los especialistas. En sus últimos años, veía poco con un ojo y nada en absoluto con el otro. Hacía, además, severas penitencias y pasaba muchas horas al día en oración. Sus *Records*, que abarcan el período de la persecución inglesa, no son una historia, sino una colección de materiales organizados por distritos geográficos, no cronológicamente. Sus volúmenes siguen siendo valiosos hoy, aun cuando se publicaron entre 1877 y 1883. Los dos últimos contienen una colección en orden alfabético de vidas breves de todos los miembros difuntos de la provincia inglesa, con sus referencias a los volúmenes anteriores. Conforme aparecía cada volumen, los protestantes vieron los *Records* como una revelación del heroismo de los jesuitas ingleses y galeses.

OBRAS: *Jesuits in Conflict* (Londres, 1873). *Records of the English Province of the Society of Jesus*, 8 v. (Londres, 1877-1883).

BIBLIOGRAFÍA: «Brother Henry Foley», *LN* 21 (1891-1892) 282-288. «Le Frère Henri Foley et son oeuvre», *Lettres de Mold* 6 (1892-1894) 309-316. Sutcliffe, no. 160.

P. Caraman (†)

FOLLOPPE, Marc. Director espiritual.

N. 25 abril 1763, Gournay-en-Bray (Seine-Maritime), Francia; m. 28 mayo 1822, Laval (Mayenne), Francia.

E. 23 agosto 1805, Daugavpils, Letonia; o. c. 1787, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1816, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia.

Después de estudiar en el seminario Saint-Louis de París, estuvo de párroco en Saint-Clair-en-Bray. Negándose a prestar el juramento exigido por la Constitución Civil del Clero, se marchó (1792) a Inglaterra y luego a Alemania. Hecho un intento de vida eremítica, fue tutor (1799-1781) y secretario (1803-1805) del exilado cardenal Louis-Joseph de Laval-Montmorency. Entonces, viajó a Daugavpils y entró en la CJ. Acabado su primer año de noviciado, enseñó en el colegio de San Petersburgo hasta 1816. A su regreso a Francia, fue padre espiritual en el seminario menor, dirigido por los jesuitas, de Saint-Acheul-lez-Amiens. En este tiempo, aconsejó a madama de Bonnault d'Houët, fundadora de la congregación religiosa conocida como las *Fidèles Compagnes*. Pasó breve tiempo en Burdeos y Laval, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: Gagarin, J., *Vie du P. Marc Folloppe, S.J.* (París, 1877). Guilhermy, *Ménologe, France* 1:684-685. Polgár 3/1:666. *DBF* 14:246-247.

H. Beylard (†)

FOMPEROSA Y QUINTANA, Pedro de. Profesor, dramaturgo.

N. 29 septiembre 1639, Madrid, España; m. 19 marzo 1689, Madrid.

E. 18 abril 1654, Madrid; o. c. 1665; ú.v. 2 febrero 1673, Madrid.

Su vida activa se desarrolló en el *Colegio Imperial de Madrid, por lo menos desde 1665, como profesor de gramática y humanidades, y prefecto general de estudios. Fruto de su experiencia son las *Observaciones*, ampliadas en el *Gramático curioso*, y la *Explicación* del Arte de Antonio de Nebrija. Paralelamente, intervino en la organización y aun en la composición de textos para los actos públicos con que el colegio solemnizó las fiestas y lutos de la corte: entre éstos, los funerales por los soldados muertos en la guerra (1681) o por María Teresa, hija de Felipe IV y esposa de Luis XIV (1683); y entre las fiestas, la entrada en Madrid de María Luisa de Orleans y su boda (1679) con Carlos II, y sobre todo la vida y conversión de Francisco de *Borja con motivo de su canonización (1671), que describió en los *Días sagrados* (publicados por su hermano Ambrosio); ésta es una obra distinta de las que hicieron Pedro *Calderón de la Barca y Diego *Calleja, que se representaron en la misma ocasión.

OBRAS: *Días Sagrados y geniales en la Canonización de S. Francisco de Borja* (Madrid, 1672). *San Francisco de Borja, Duque de Gandía* (Madrid, 1672. *BAE* 14:557-572, 679-681). *Observaciones selectas del Método...* (Madrid, 1671). *El Gramático curioso... Método fácil* (Madrid, 1678). *Relación... de las Exequias de los soldados* (Madrid, 1681). *Vencer a Marte sin Marte. Fiesta Real* (Madrid, 1681). *El Buen Zelo o Examen de un Papel* (Valencia, 1683). *La Evtrapelia. Medio que deben tener los juegos... y comedias* (Valencia, 1683). *Explicación del Libro IV y V del Arte de Nebrija* (Madrid, 1687).

BIBLIOGRAFÍA: Černý, V., «Un drame inconnu de Calderón nouvellement découvert en Bohême», *Acta Musei Nationalis Pragae*, serie C, 6/2 (1961) 75-100. Cotarelo y Mori, E., *Bibliografía... sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 262-269. Elizalde, I., *S. Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 214-215, 222-229. Griffin, *Checklist*. Hornedo, R. de, «La comedia de "El Gran Duque de Gandía"», *RazFe* 169 (1964) 131-144. Marcos, B., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Bilbao, 1973) 99-128. Menéndez, *Jesuitas - Teatro* 127s, 455. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1959) 1:146, 459-485. Sommervogel 3:829. Uriarte 734, 767, 903, 1112, 1917, 2205, 3913, 3972, 4291, 4444.

I. Elizalde (†) / J. Escalera

FONCK, Leopold. Exegeta, escritor.

N. 14 enero 1865, Wissen (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 19 octubre 1930, Viena, Austria.

E. 30 septiembre 1892, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1889, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1903, Innsbruck (Tirol), Austria.

Hechos sus estudios en Kempen, estudió filosofía y teología (1883-1890) en el *Colegio Germánico de Roma y obtuvo el doctorado en ambas facultades. Regresó a su diócesis de Münster y enseñó (1890-1893) religión en Telgte. Su entrada en la CJ dio un cambio decisivo a su vida. Hecho el noviciado (1892-1893), pasó a Ditton Hall (Inglaterra), donde reanudó (1894-1895) sus estudios teológicos y exegéticos empezados en Roma bajo Rudolf *Cornely. Tras un viaje de estudios (1895-1896) al Próximo Oriente, visitando Siria, Palestina, Egipto, hizo ulteriores estudios bíblicos (1896-1899) en las universidades de Berlín y Múnich. Fue a Holanda y, hecha la tercera probación (1899-1900) en Wijnansrade, estuvo en el teologado alemán de Valkenburg hasta su destino (1901) a Innsbruck como profesor de exegesis del Nuevo Testamento y de lenguas orientales.

Enviado (1908) a la Universidad *Gregoriana de Roma, organizó, junto con el P. Lucien Méchineau, un «curso superior de Sagrada Escritura». El curso se convirtió en algo más ambicioso, gracias a la Carta Apostólica *Vinea electa* de Pío X que fundaba (7 mayo 1909) el Pontificio Instituto *Bíblico, y lo encomendaba a la CJ. F fue su primer rector (11 junio 1909) hasta que le sucedió Andrés *Fernández (4 diciembre 1918). Cuando Italia entró en la I Guerra Mundial, F, como ciudadano alemán, se vio obligado a abandonar Italia; se retiró a Suiza (1917-1918), donde continuó escribiendo y entregado a tareas apostólicas. Al inicio del año escolar 1919-1920, regresó a Roma y reanudó sus cursos en el Instituto Bíblico sobre los evangelios, la historia del Nuevo Testamento y la metodología bíblica. En otoño de 1929 se le llamó a su provincia y pasó su último año de vida en Praga (Chequia) y Viena, dedicado al apostolado entre los estudiantes.

Lo que F había logrado de forma modesta en Innsbruck al establecer un seminario bíblico con su biblioteca especializada, lo realizó asimismo en Roma a mayor escala. Ésta fue la principal obra de su vida. Con la plena confianza de Pío X y ayudado por las generosas aportaciones económicas de la familia francesa Coëtlosquet, logró, gracias a su capacidad organizadora, poner en práctica en poco tiempo la misión encomendada por el Papa de fundar el Pontificio Instituto Bíblico. Mediante la adquisición y trasformación de un palacio en la Via della Pilotta, facilitó al Instituto un lugar céntrico y lo enriqueció con una biblioteca muy amplia. Las clases comenzaron en otoño de 1911. Pío X quería que el Instituto tuviese una filial en Jerusalén; F preparó su realización y visitó dos veces Palestina (1911 y 1913), pero quedó a su sucesor el establecerla.

Sus publicaciones fueron tan importantes como su enseñanza. En Innsbruck y en Roma lo apreciaron sus alumnos por sus dotes como profesor y por el entusiasmo que les inspiraba hacia la Sgda. Escritura. Las revistas del Instituto, *Biblica* (1920) y *Verbum Domini* (1921), son resultado de su iniciativa. Fue director de la primera por cinco años (1921-1925) y en los años iniciales de la segunda aportó muchas sugerencias homiléticas. Además de la explicación exegética, que era el contenido principal de sus libros (como *Parabeln des Herrn* y *Wunder des Herrn*) y artículos, F instruía a sus lectores sobre el uso de la Escritura en las homilías. Como consultor de la Comisión Bíblica Pontificia, ejerció un decisivo influjo. Su celo por defender la exegesis católica de una crítica negativo-destructiva no correspondió siempre a la apertura necesaria para una auténtica ciencia, lo que fue ocasión de sufrimiento para otros exegetas católicos.

OBRAS: *Streifzüge durch die biblische Flora* (Friburgo, 1900). *Die Parabeln des Herrn im Evangelium* (Innsbruck, 1902). *Die Wunder des Herrn in Evangelium* (Innsbruck, 1903) [*Los milagros del Señor* (Madrid, 1929)]. *Wissenschaftliches Arbeiten. Beiträge zur Methodik des akademischen Studiums* (Innsbruck, 1908). *De evangeliis. Notae introductoriae* (Roma, 1909). *Quaestiones Paulinae* (Roma, 1910). *Jerusalem. Topographia urbis sacrae compendium* (Roma, 1911). *Moderne Bibelfragen* (Einsiedeln, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: [A. BEA] «P. Leopoldus Fonck, S.I. †19 oct. 1930», *Biblica* 11 (1930) 369-372. *Exégèse et obéissance. Correspondence Cormier-Lagrange, 1904-1916*, ed. B. Montagnes (París, 1989) 437. LINDER, J., «P. Leopold Fonck, S.I. †in Wien 19, Oktober 1930», *ZKT* 55 (1931) 172-174. MARTINA, G., «A novant' anni dalla fondazione del PIB», *Arch Hist Pontificiae* 37 (1999) 129-160. STACH, P., «Znaczenie O. Foncka dal nowoczesnego ruchu biblijnego», *Collectanea Theologica* 13 (1932) 161-207. *Catholicisme* 4:1410. *DBS* 3:310-312. *EC* 5:1471-1472. *LE* 6:327. *LTK* 4:194-195. *NCE* 5:994-995. *NDB* 5:289. *ÖBL* 1:336.

K. WENNEMER (†) / J. ESCALERA

FONDÁ, José. Superior, operario.

N. 20 junio 1805, Barcelona, España; m. 11 diciembre 1878, Palma de Mallorca (Baleares), España.

E. 20 septiembre 1824, Madrid, España; o. 23 marzo 1833, Madrid; ú.v. 3 abril 1837, Roma, Italia.

Decretada la disolución de la CJ en España (4 julio 1835) poco después de la *matanza de los frailes (17 julio 1834), vivió en dispersión hasta su ida a Roma. Entonces, fue destinado a la recién fundada misión (dependiente de la provincia de España) en la Confederación Argentina en 1836, y llegó a Buenos Aires el 17 julio 1838. Enseguida fue enviado a fundar la residencia de Córdoba, de la que fue superior. Cuando la CJ fue expulsada (1848) por orden del gobernador de Córdoba, Manuel López, que seguía las consignas del de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, pasó con otros dos jesuitas a Tarija y luego a la capital Sucre (Bolivia). Llamados los jesuitas a Chile por los superiores, siguió como rector del seminario de Sucre hasta 1851, a petición del presidente de la república, Manuel Isidoro Belzu. Fue superior de la misión chilena, con sede en Santiago (1852-1853) y de la residencia de Valparaíso (1853-1854).

Vuelto a España por motivos de salud, fue director espiritual (1854-1856) en el seminario de Salamanca antes de ir a la residencia de Zaragoza en 1856. Tras un año en la enfermería de la casa de probación de Loyola, fue nombrado primer rector (1858-1859) del Colegio Pio Latinoamericano de Roma. Una vez más en España, fue espiritual (1859-1861) en el seminario de Barcelona hasta que pasó (1861) definitivamente a Palma de Mallorca, de cuya residencia fue superior (1865-1868).

FUENTES: ARSI: *Argent-Chil. 1001-1002*.

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, *Reseña* 61-63. OCHANDARENA, J., *Catálogo de los Padres y Hermanos pertenecientes a la Provincia de España de la Compañía de Jesús, 1815-1863* (Madrid, 1907) 42. PÉREZ, *Compañía restaurada* 140-142, 486-488. *DHGE* 17:782.

J. BAPTISTA

FONSECA, Ambrosio. Profesor, misionero.

N. 7 diciembre 1829, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 20 noviembre 1892, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

E. 12 febrero 1844, Popayán (Cauca), Colombia; o. 1854, Loyola (Guipúzcoa), España; ú.v. 17 enero 1864, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

Después de su ordenación sacerdotal en España, fue operario en la ciudad de Guatemala (1855-1856) y en Livingston (Honduras) (1857), profesor de lógica y matemáticas en el seminario de Guatemala (1858), de gramática en el colegio de Bogotá (1859-1861), y de matemáticas e historia en el seminario S. Ildefonso en Puerto Rico (1861-1863). Destinado (1863) al Ecuador, fue ministro y profesor de filosofía y matemáticas en el colegio de Guayaquil (1864-1867), y rector del colegio de Riobamba (1868-1869). Confiada a la CJ la misión del Napo, fue su primer superior y organizador (1870-1872), al tiempo que ejercía el cargo de gobernador civil interino. Estableció la sede principal de la misión en Puerto Napo, y abrió residencias en Macas y Gualaquisa. Tras enseñar (1873-1876) matemáticas en el colegio de Cuenca, volvió a la misión del Napo como párroco de Macas (1877-1885). Fue superior de la residencia de Guayaquil (1886-1887) y de nuevo, en el Napo, fue párroco de Loreto hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: LÓPEZ DE SANTA ANNA, A., *Los jesuitas en Puerto Rico de 1858 a 1886* (Santander, 1958) 161.

J. VILLALBA

FONSECA, Bento da. Profesor, administrador, cronista.

N. 16 abril 1702, Anadia (Aveiro), Portugal; m. 21/27 mayo 1781, Anadia.

E. 4 marzo 1718, Lisboa, Portugal; o. c. 1730, S. Luís (Maranhão), Brasil; ú.v. 15 agosto 1735, S. Luís.

Al acabar el noviciado, zarpó para las misiones del Marañón y Pará, donde completó su formación, y enseñó filosofía y teología. Fue también administrador de la residencia Madre de Deus en Marañón. La cuestión de la libertad de los indios, defendida por los jesuitas, les había causado a éstos dos expulsiones en el siglo XVII y envenenaba aún las relaciones de los misioneros con los colonos y autoridades locales. F propuso (1734) que la CJ abandonase las aldeas de indios, aun reconociendo que esto sería «dejar las ovejas entre lobos». La corte no aceptó el plan, considerándolo falta de celo. F procuró entonces defender y explicar el «statu quo». Propuso (1736) al Rey que se prohibiese totalmente la esclavitud de los indios y se renovasen las leyes de 1680 (véase António *Vieira).

En 1739 pasó a Lisboa, como ayudante del procurador de la misión y poco después como procurador general de las misiones de Pará y Marañón. Desde este cargo, ayudó a muchas personas, entre ellas al obispo de Pará, fray Miguel de Bulhões O. P., futuro perseguidor de la CJ. Su numerosa correspondencia desde Lisboa, con las autoridades y otras personas del Marañón y Gran Pará, se conserva en gran

parte (Biblioteca Nacional de Lisboa), y constituye una fuente histórica importante para ese período. Estando en Lisboa, escribió también varios capítulos de la historia de la viceprovincia brasileña, que puso a disposición del P. José Morais, quien debía completar la obra.

Desempeñaba su cargo de procurador cuando sobrevino la persecución contra la CJ y la expulsión de los jesuitas de Portugal y sus dominios (1759). Sin embargo, F fue mantenido en Portugal, desterrado a Braganza; después, encarcelado en el fuerte de Almeida, y más tarde trasladado a las mazmorras de São Julião da Barra (Lisboa). Salió de ellas (1777) tras la muerte del rey José, y se retiró a su ciudad natal. Su última referencia conocida es una carta (Anadia, 11 agosto 1779) a Anselmo *Eckart sobre la vida de Gabriele *Malagrida.

OBRAS: «Reposta Apologética à Relação Abreviada». [Vida del P. Malagrida], *Journal zur Kunstgeschichte* 16 (1788) 54-75. «Carta sobre descobrimentos do Rio Amazonas», LEITE 9:395s. [Cartas], ARSI, *Bras 25*.

BIBLIOGRAFÍA: LEITE 8:243-252; 10:98s.

L. RODRIGUES

FONSECA, Cristóvão da. Músico.

N. 7 julio 1682, Évora, Portugal; m. 19 mayo 1728, Azambuja (Lisboa), Portugal.

E. 25 enero 1699, Évora; o. c. 1713, Évora; ú.v. 2 febrero 1716, Lisboa, Portugal.

Hermano menor de Francisco*, estudió filosofía y teología en la Universidad de Évora, donde se graduó de Maestro en Artes. Tras enseñar cuatro años letras clásicas, se dedicó a la predicación, para la que estaba bien dotado. Compositor y profesor de música, entre sus composiciones, sobresale el *Te Deum*, cantado el 31 diciembre 1719, ante la corte, en la iglesia de la casa profesa S. Roque de Lisboa, y él mismo dirigió la orquesta y los quince coros de cantores. Repitió la obra el fin de año de 1720, con igual solemnidad y en la misma iglesia. Merece mencionarse la música de las vísperas solemnes cantadas el 9 agosto 1727 en dicho templo, para celebrar la cononización de Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka. Se le consideró uno de los más famosos compositores portugueses de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Synopsis* 463. *GEPB* 11:555s. MACHADO 1:564s. RODRIGUES 4/1:50s. SOMMERVOGEL 3:832s. VASCONCELOS, *Os Musicos Portugueses* (Oporto, 1870) 1:106. VIEIRA, E., *Diccionario Biografico de Musicos Portugueses* (Lisboa, 1900) 1:421.

J. VAZ DE CARVALHO

FONSECA, Francisco (Duarte) da. Historiador, escritor.

N. 12 octubre 1668, Évora, Portugal; m. 3 mayo 1738, Roma, Italia.

E. 26 marzo 1686, Évora; o. antes de 1696; ú.v. 25 marzo 1702, Braganza, Portugal.

Hermano mayor de Cristóvão*, antes de entrar en la CJ, estudió humanidades y filosofía, y se graduó de Maestro en Artes, en la Universidad de Évora. Dejó de usar el nombre de Duarte al entrar en el noviciado. Enseñó humanidades en el colegio de Funchal (Madeira) y en el de Portalegre. Fue además profesor de moral y predicador durante algunos años.

Acompañó (1708) a la corte de Viena al embajador Fernando Teles da Silva, conde de Vilarmayor, para tratar del enlace matrimonial del rey Juan V y Mariana de Austria. Volvió a esta corte (1715) con Álvaro *Cienfuegos, ministro en Lisboa del emperador Carlos VI, para ejecutar el testamento de Juan Tomás Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla. Cuando Cienfuegos fue creado cardenal (30 septiembre 1720), F fue con él a Roma. En la curia romana, se ocupó de los asuntos del cardenal, y al mismo tiempo se interesó por los negocios de Portugal, como procurador de las misiones de Oriente. Fue muy estimado por su prudencia y afabilidad. Escribió algunas vidas de santos. Publicó la mejor monografía sobre Évora, aprovechando la obra manuscrita de Manuel *Fialho.

OBRAS: *Compendio da Vida de São João Nepomuceno* (Viena, 1708). *Embaixada do Conde de Villarmayor... à Corte de Vienna, e viagem da Rainha N. Sra. Da. Maria Ana de Austria à Corte de Lisboa* (Viena, 1717). *Évora Gloriosa* (Roma, 1728). *Maria Santissima Mystica Cidade de Deus* (Lisboa, 1738).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Lisboa* 967. MACHADO 2:134s. RODRIGUES 3/1:584. SOMMERVOGEL 3:833-835. *Verbo* 8:1181.

J. VAZ DE CARVALHO

FONSECA, Luís Gonzaga Aires da. Profesor, exégeta, escritor.

N. 3 noviembre 1878, Poiares (Vila Real), Portugal; m. 21 mayo 1963, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1892, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 25 julio 1910, Roma; ú.v. 2 febrero 1913, Roma.

Estudió humanidades (1894-1898) en Barro, filosofía (1898-1901) en Setúbal y teología (1907-1911) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Se especializó en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma (1912-1915) y en la Universidad de Múnich (1915-1916), Alemania.

En 1916 fue adscrito al Instituto Bíblico de Roma, como profesor de Introducción al Nuevo Testamento y de paleografía griega bíblica. Fue director (1921-1939) de la revista *Verbum Domini*, fundada en 1921 en dicho Instituto, y atendía asimismo a la dirección espiritual del clero de lengua portuguesa que estudiaba en Roma. En 1938 fue elegido delegado para la Congregación General XXVIII, en la que presidió la comisión para los estudios de letras. Visitó las casas de estudios de la CJ en Portugal (1936-1937) y en el Brasil (1938-1939).

Se le conoció como propagandor de la devoción a la Virgen de Fátima, mediante conferencias, artículos en varias publicaciones, y especialmente por su libro *Le Meraviglie di Fátima*, traducido después a diversas lenguas, entre ellas al español. Por ello, es

considerado el mayor divulgador, fuera de Portugal, de las apariciones de Fátima. Fue un notable orador y humanista. Publicó numerosos artículos en revistas, principalmente en *Biblica* y *Civiltà Cattolica* de Roma, y en *Brotéria* de Lisboa. Pío XII lo estimaba mucho y le consultaba, en especial en asuntos relacionados con Fátima y con Portugal. Por su amabilidad, gozó del afecto de quienes le trataron.

OBRAS: *Le Meraviglie di Fátima* (Casale Monferrato, 1931. [29]1991. *Las maravillas de Fátima*. Barcelona, 1934. [7]1956). *Nossa Senhora de Fátima* (Oporto, 1934. 1947). *Epitome Introductionis in Paleographiam Graecam (Biblicam)* (Roma, [2]1945). *Quaestio Johannaea* (Roma, [3]1948). *L'Assunzione di Maria nella S. Scrittura* (Roma, 1948). *Quaestio Synoptica* (Roma, [3]1952). «Fátima e a Crítica», *Brotéria* 52 (1951) 505-542. *Brotéria*, «Indices», 24.

BIBLIOGRAFÍA: *Biblica* 44 (1963) 395s. *GEPB* 11:566s. PUG, *Liber Annualis* (1964) 158s. *Verbo* 8:1183s. *Verbum Domini* 41 (1963) 256s.

J. Vaz de Carvalho

FONSECA, Pedro da. Profesor, filósofo, superior.

N. 1528, Cortiçada (Proença-a-Nova), Portugal; m. 4 noviembre 1599, Lisboa, Portugal.

E. 17 marzo 1548, Coímbra, Portugal; o. 1555, Coímbra; ú.v. 9 abril 1564, Coímbra.

Cursada la filosofía en San Fins, comenzó la teología (1551) en el Colégio de Évora, y la acabó (1554) en Coímbra, donde enseñaba filosofía (1552-1553). Fue profesor de filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1555-1561), y de teología en la universidad de Évora (1564-1566), donde se doctoró en teología en 1570. Fue rector (1567-1569) del colegio de Coímbra, prepósito (1582-1589) de la casa profesa de S. Roque en Lisboa y *visitador (1589-1592) de la provincia de Portugal.

En 1573 participó en Roma en la Congregación General III, que eligió general a Everardo Mercuriano y asistente a F. Estuvo en Roma hasta 1581, cuando el general Claudio Aquaviva le eligió para formar parte de la comisión de doce miembros que debían elaborar un programa de estudios, conocido después como **Ratio Studiorum*; pero esta comisión no llegó a iniciar su trabajo. El 12 noviembre 1588, presentó a *Felipe II, en nombre de Aquaviva, un memorial en defensa de la CJ, muy atacada entonces en España. Volvió a Roma para tomar parte en la Congregación General V (1593). Mientras residió en Roma como asistente, fue muy estimado por el papa Gregorio XIII, quien le consultaba con frecuencia sobre negocios importantes de la Iglesia. Asimismo, Felipe II le eligió para el tribunal privado «Mesa da Reformação», como ejecutor del testamento de la infanta Doña María, y le propuso para primer obispo del Japón. Por iniciativa de F se establecieron en Lisboa la Casa de los Catecúmenos, dos orfanatos para niñas, la Casa de las Arrepentidas, el Colegio de los Irlandeses y el Convento de Santa Marta.

Además, desarrolló una gran actividad intelectual. De mayo a agosto de 1564, en la universidad de Coímbra, explicó el tratado de la predestinación, presentando la teoría de la «ciencia media», que dio tanta fama a Luis de *Molina y levantó la controversia de **auxiliis* a fines del siglo XVI y principios del XVII. Entre sus obras, sobresalen los comentarios a la metafísica de Aristóteles, célebres por su vigor especulativo y su amplitud de exposición. Llamado el «Aristóteles portugués», es uno de los representantes más prominentes de la segunda escolástica y el filósofo portugués que gozó de más prestigio e influencia en Europa. En diversas bibliotecas quedan manuscritos que, con mayor o menor certeza, le fueron atribuidos.

OBRAS: *Institutionum Dialecticarum* (Lisboa, 1564. *Instituições dialécticas*. Coímbra, 1964). *Commentariorum in libros Metaphysicorum Aristoteles*, 4 v. (Roma, 1577 y 1589; Évora, 1604; Lyón, 1612). *Isagoge Philosophica* (Lisboa, 1591. Coímbra, 1965). «Un documento inédito contra las comedias: los "Fundamentos" del P. P. de Fonseca», ed. de A. de la Granja, *Homenaje a Camoens* (Granada, 1980) 173-194.

BIBLIOGRAFÍA: Baptista Pereira, M., *Ser e Pessoa. Pedro da Fonseca* (Coímbra, 1967). *Catholicisme* 4:1419. Coxito, A. A., «Aspectos renacentistas da obra filosófica de P. da Fonseca», *A Sociedade e a Cultura de Coimbra no Renascimento* (Coímbra, 1982) 195-222. *EC* 5:1488. *EF* 2:1451s. *EI* 15:631. *Encyclopédie Philosophique Universelle* (París, 1992) 3/1:528. Ferreira Gomes, J., «Introdução» [a las *Instituições* y a la *Isagoge*]. Franco, *Imagem Coimbra* 1:393-401. Íd., *Ano Santo* 656-659. Íd., *Synopsis* 171s. Freire, A., «P. da Fonseca, humanista, filósofo», *RPF* 50 (1994) 143-153. Hurter 3:148. Koch 563. *LTK* 4:196. Machado Santos, *Lisboa* 107s. Martins, A. M., «A Metaphísica inacabada de Fonseca», *RPF* 47 (1991) 517-534. *NCE* 5:995. Oliveira Dias, J. de, «Fonseca e Molina», *RPF* 11 (1955) 65-77; Tavares, S., *ibid.* 78-88. Rabenek, J., «Quis prior posuerit doctrinam de scientia media, Fonseca an Molina», *AHSI* 9 (1950) 141-145. Polgár 3/1:667-669. Rodrigues 1/2:651; 2/1:603; 2/2:645. Íd., *Formação* 276-278. VV, *RPF* 9 (1953) 341-431. Sommervogel 3:837-840. Vaz, «Impressos» 654s. *Verbo* 8:1185-1188.

J. Vaz de Carvalho

FONT, Gabriel. Misionero.

N. 30 diciembre 1866, Tossa (Girona), España; m. 24 octubre 1932, Jiménez (Misamis Occidental), Filipinas.

E. 4 septiembre 1884, Veruela (Zaragoza), España; o. 1900, Gandía (Valencia), España; ú.v. 3 febrero 1902, Londres, Inglaterra.

Tenida su formación usual en España, pasó varios meses en Londres para estudiar inglés. Después fue a las Filipinas, adonde llegó en junio 1902. Enseñó inglés en el Ateneo de Manila y por dos años en el Colegio San Xavier. Enviado (1905) a las misiones norteñas de Mindanao, con su centro de acción en Iligan, pasó en ellas el resto de su vida, menos tres años (1918-1921) en Manila por motivos de salud.

Su llegada a Filipinas coincidió con años de problemas serios para la Iglesia. Tras la revolución, gran parte del clero español había abandonado las islas y, como resultado, la Iglesia cismática de Gregorio Aglipay estaba ganando muchos adeptos entre los católicos menos formados. El nuevo gobierno norteamericano en las Filipinas, siguiendo su política de separación entre Iglesia y Estado, suspendió el

subsidio a las actividades eclesiásticas. Además, las sectas protestantes ganaban muchos prosélitos entre la juventud. Ante este panorama, F realizó enormes esfuerzos por conservar viva la fe en el norte de Mindanao; misionero itinerante, iba de un puesto al otro, predicando, catequizando, oyendo confesiones y celebrando matrimonios.

Los primeros jesuitas estadounidenses llegaron a Mindanao en 1925, pero F rehusó el descanso. Con más colaboradores en la misión, redobló sus esfuerzos hasta que cayó enfermo. Se sometió a una operación quirúrgica y poco después murió. El que el norte de Mindanao sea profundamente católico en la actualidad, se debe en especial al celo misionero de F.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. G. Font», *WL* 62 (1933) 83-90.

J. S. Arcilla

FONT, Juan, véase FONTE, Juan.

FONT (FONTE), Onofre Juan. Misionero.

N. 1557, Valencia, España; m. c. 1618?, Lima, Perú.

E. 18 mayo 1572, Salamanca, España; o. c. 1579, Lima; ú.v. 1 noviembre 1593, Juli (Puno), Perú.

Era diácono cuando llegó a Lima el 4 abril 1578 en la expedición de José *Tiruel y acabó sus estudios de teología en el Colegio S. Pablo. En 1590, junto con Pedro de *Añasco, fue destinado a la recién fundada misión del Tucumán, de la que fue superior en sustitución de Francisco de *Angulo. En 1593, se le llamó a Lima por haber hecho una entrada imprudente en tierras de calchaquíes y fue superior de la *doctrina de Juli.

Tras la Congregación Provincial de 1594, el provincial Rodrigo de *Cabredo accedió a la petición del virrey García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, de mandar jesuitas a explorar la región de los pilcozones, entre el valle de Jauja y el río Marañón. Enviados F, el P. Nicolás *Mastrilli y un hermano, comenzaron su misión en octubre 1595, pero, al ver que el resultado no correspondía a los esfuerzos realizados, Cabredo resolvió interrumpir la experiencia.

F, que como Mastrilli había dado informes negativos, cambió de parecer y convenció al nuevo virrey, Luis de Velasco, de la importancia de la empresa. Velasco favoreció dos entradas de F (1599 y 1600). En 1601, F partió por su cuenta a España para interesar a Felipe III en su plan, sin que le llegase a tiempo la carta (1 septiembre 1600) del *visitador Esteban *Páez, escrita en Chuquisaca (Sucre, Bolivia). Por orden de Cabredo, le esperaba en Panamá el superior Antonio Pardo para detenerlo. F, sabiendo o suponiendo este mandato, se embarcó en Cartagena de Indias. En España se puso en contacto con el duque de Lerma, que secundó sus proyectos. Con el parecer favorable del Consejo de Indias, logró una cédula real para ir al Perú y zarpó en desobediencia abierta al General P. Claudio Aquaviva. Llegó a Panamá en enero 1602, donde le esperaba la orden de detenerse allí bajo pena de pecado grave.

No obstante, prosiguió su viaje a Lima, adonde llegó el 22 febrero con la real cédula y una carta de Lerma para el virrey Velasco, con orden de apoyar la empresa de los pilcozones. F organizó una nueva expedición al valle de Cintiguailas (departamento de Ayacucho), para la que Velasco autorizó la entrega de seis mil pesos, aunque ya no de buena gana. Estando fuera de Lima el visitador y el provincial, el rector del Colegio S. Pablo, P. Tiruel, por no contradecir al virrey designó a Antonio de Vivar y al H. Diego de Morales como compañeros de F. El 20 julio 1602, F escribió al rey proponiendo la fundación de un pueblo en el valle de Jauja, que se llamaría Villa Lerma. Ya para entonces había salido de España un despacho (20 mayo) de Felipe III, ordenando interrumpir la empresa de F.

Pero antes de llegar la carta del Rey, los planes de F iban al fracaso. La Audiencia de Lima, los dominicos, franciscanos y otros eclesiásticos, apoyaban a los jesuitas contra el virrey. Se añadió el informe del corregidor de Huamanga (Ayacucho), señalando que las actividades de F eran de minas y granjerías; su lenguaje no era el de un jesuita; y de la misión no se trataba, «sino muy acaso, como si fuera lo accesorio de su venida». El virrey cedió ante Cabredo, que le pedía libertad de acción sobre F y opinaba, además, que la misión no ofrecía garantías ni, en todo caso, F era apto para ella.

De vuelta de la expedición en diciembre, tanto F como sus compañeros dijeron que la tierra era «enfermiza» y muy poco poblada. En enero 1603, Velasco informó al Rey el fin de la misión pilcozona, y Cabredo, en febrero, le comunicó que todo el asunto no había sido sino «un embelesamiento» de F. A raíz de los problemas suscitados por F, el visitador Páez escribió (23 enero 1603) al Rey que al tratar de misiones confiadas a jesuitas, «la elección de las personas se remita al provincial, que tiene la cosa presente, conoce el caudal de sus súbditos y sabe cuáles son más a propósito para conseguir lo que V. Majestad pretendiere».

Por disposición de Aquaviva (10 marzo 1603), F fue recluido un tiempo en una de las casas de Lima. En diciembre 1604, teniendo en cuenta su notable enmienda, el P. General accedió a su petición de ir a la provincia del Paraguay, donde estuvo hasta 1607, en que volvió a Lima. En 1608, pidió ir a España, pero no se le concedió. En 1613 manifestó el deseo de entrar en otra orden religiosa. Aquaviva, en atención a su edad (cincuenta y siete años) y antigüedad en la CJ (cuarenta y dos años), juzgó oportuno retenerlo. Según los informes de 1613, F no tenía mucha prudencia y era «más mudable que el viento». Ya no figura en el catálogo de 1619, lo que hace sospechar que falleció o dejó la CJ.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 1* 9v, 22r, 28v; *Peru. 4/I. Hisp. 2/I* 470s; *Baet. 3/I, 3/II*; *Hist. Soc. 41* 218; *Cast. 13* 209, 211; *7/I* 129v. *MonPer* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:616-617, 541-545. Charlevoix, *Paraguay* 1:343-346. Mateos, *Historia General* 1:26, 33-

34, 40, 414-416; 2:438-440. VARGAS UGARTE 1:108, 228-235, 260.

J. BAPTISTA

FONTAINE, Julien. Teólogo, polemista, escritor.

N. 19 febrero 1838, Trémereuc (Côtes-du-Nord), Francia; m. 20 octubre 1917, Versalles (Yvelines), Francia.

E. 12 octubre 1878, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1863; ú.v. 2 febrero 1887, Le Mans (Sarthe), Francia.

Sacerdote de la diócesis de Saint-Brieuc, enseñó en el seminario menor y luego fue cuatro años vicario en Dinan. No mucho después de su noviciado en la CJ fue destinado a París, donde se ocupó en la predicación. Hecha la tercera probación (1885-1886) en Slough (Inglaterra), fue operario en Le Mans. Profesor de teología (1893-1898) en las Facultés Catholiques de Angers, y pasó sus últimos veinte años en Versalles, dedicado en especial al clero. Empleó mucho de su tiempo en escribir artículos para las revistas y diarios más conservadores, que más tarde, reunió en varios libros, en los que atacaba cuanto le parecía amenazar la doctrina más tradicional. Sus visiones estrechas, su inmobilismo en exegesis bíblica y doctrina social, y su ardor combativo le aseguraron un lugar señalado entre los integristas. Previó pronto los caminos por los que evolucionarían las opiniones de Alfred Loisy, pero se excedió en las tristes luchas del *modernismo.

OBRAS: *L'Église ou le christianisme vivant* (París, 1900). *Les infiltrations protestantes et le clergé français* (París, 1901). *Les infiltrations kantiennes et protestantes et le clergé français* (París, 1902). *Études critiques sur la méthode et l'exégèse de M. Loisy* (París, 1903). *Le modernisme sociologique* (París, 1909). *Étude comparative des deux synthèses catholique et moderniste* (París, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au XIXe siècle*, 3 v. (Bruselas, 1947-1952). POULAT, É., *Histoire, dogme et critique de la crise moderniste* (Tournai, 1962). RIVIÈRE, E., *Le modernisme dans l'Église* (Paris, 1940). *DBF* 14:295.

H. BEYLARD (†)

FONTAINE, Paul. Superior, asistente de Francia.

N. 4 marzo 1617, Poitiers (Vienne), Francia; m. 15 diciembre 1692, Poitiers.

E. 10 junio 1632, Burdeos (Gironde), Francia; o. ca. 1645; ú.v. 26 junio 1650, Burdeos.

Estudió en el colegio jesuita de Poitiers antes de entrar en la CJ. Completó su formación, incluida su docencia por seis años de gramática, humanidades y filosofía, sucesivamente. Tras su ordenación, fue profesor de teología otros seis años. Rector de varios colegios, en especial de Saintes, fue superior (1664-1667) de la casa profesa de Burdeos, dos veces provincial (1668-1670, 1677-1679) de Aquitania y, finalmente, *asistente (1682-1692) de Francia en Roma.

Los últimos años de su cargo en Roma fueron especialmente dramáticos para F y los jesuitas franceses. Como consecuencia de sus conquistas en Flandes, Luis XIV pidió que las casas jesuitas de esta región, hasta entonces bajo la protección española, se uniesen a las provincias de la Asistencia de Francia. Coincidió esta pretensión real con el problema de la extensión de las regalías (supuesto derecho del rey francés a administrar las rentas y nombrar obispos para las sedes vacantes; véase *regalismo), que envenenó las relaciones entre Luis XIV e Inocencio XI. Al prohibir el Papa a los jesuitas franceses visitar a su embajador en Roma, el Rey adoptó como represalia la orden de cortar toda comunicación de los provinciales de Francia con su P. General Tirso González. Mandó también (25 abril 1689) a F, como asistente, y a todos los jesuitas franceses de la Curia generalicia volver inmediatamente a Francia. Desde entonces, se suspendieron todas las decisiones del gobierno superior de la CJ, mientras Luis XIV, por cierto tiempo, pensó en nombrar para los jesuitas franceses un vicario general independiente del P. General. Reunidos en París por orden real los cinco provinciales franceses con F, como moderador, y otros cuatro antiguos provinciales (entre ellos el *confesor real, François de *La Chaize) escribieron (6 octubre 1689) al nuevo papa Alejandro VIII, exponiéndole el dilema lacerante entre la obediencia al Romano Pontífice y la lealtad al Rey. El Papa pidió al P. General ceder ante Luis XIV en lo referente a las regiones de los Países Bajos del Sur, ocupadas por Francia, con lo que evitó el espinoso problema de un vicario general independiente de Roma, aunque tal vez no de un rey absoluto. F regresó (junio 1690) a Roma para arreglar los detalles del acuerdo. En 1692, volvió a su provincia francesa de origen.

FUENTES: ARSI: *Aquitaine 12*, f. 140.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:531. GUITTON, G., *Le Père de La Chaize, confesseur de Louis XIV*, 2 v. (París, 1959) 2:76-107. SOMMERVOGEL 3:843.

P. DUCLOS (†)

FONTANA, Fulvio. Misionero popular.

N. 27 octubre 1648, Modigliana (Forlí), Italia; m. 29 marzo 1723, Fermo (Ascoli Piceno), Italia.

E. 2 diciembre 1669, Florencia, Italia; ú.v. 2 febrero 1680, Terni; 15 agosto 1695, Fano (Pesaro y Urbino).

De familia de juristas en la parte de la Romaña que entonces pertenecía a la Toscana, su hermano Giovanni fue obispo de Cesena, y Agostino, conde de Scagnello. F debió de residir desde muy joven en Florencia, pues al entrar en la CJ se denominó florentino (si ya no usase ese apelativo como sinónimo de toscano). A los veintiún años era ya doctor en ambos derechos, probablemente por la Universidad de Pisa, ciudad que elogia en su obra posterior *I pregi della Toscana nell'imprese piú segnalate de' cavalieri di Santo Stafano*, radicados en el municipio pisano (Florencia, 1701; Milán, 1706). Estudió en la CJ sólo un año de retórica (1671-1672) y renunció a cursar la teología, lo que le impidió luego acceder a la profesión de cuatro *votos.

Enseñó por cinco años la gramática en Terni (1672-1676) y en Parma (1676-1677), en donde se había establecido su hermano jurisconsulto, Agostino. Tras su tercera probación en Busseto (1677-1678), en el mismo ducado de Parma, que pertenecía a la provincia jesuítica de Venecia, regresó a su provincia romana, como ministro y operario apostólico en el colegio de Terni (1678-1680) y después en los de Sezze (Latina) y Tívoli (Roma) de 1680 a 1681. Su preparación remota a las misiones populares la adquirió como predicador de la Congregación de la *Buena Muerte en los colegios de Borgo San Sepolcro (Arezzo) (1681-1685), Recanati (Macerata) (1685-1687) y Fano desde 1687. Pero su práctica inmediata comenzó en este colegio de las Marcas (por donde pasaba el camino obligado de Roma hacia el norte de Italia), cuando se le confió (1689) el encargo de compañero de misiones junto a Paolo *Segneri *iunior*. Con los PP. Segneri y Giovanni Pietro *Pinamonte, y con el sacerdote diocesano Marco Aurelio Franchini como auxiliar, recorrió en misión apostólica las Marcas y una parte de la Umbría y la Liguria.

Cuando Segneri fue nombrado predicador apostólico de Inocencio XI, F quedó como jefe del equipo de misioneros populares. Sus sermones publicados son muy inferiores a los de su guía y maestro, tanto desde el punto de vista literario como del teológico; tiene un cariz más popular —a las veces, aun vulgar— y son más ricos en barrocos ejemplos llamativos; pero se opuso, en carta de Fano (18 enero 1704) a su prepósito general Miguel Ángel Tamburini, a que se atribuyesen milagros al ya difunto Pinamonti. F, por su parte, prefería el barroco visual, los grandes escenarios oratorios y las espectaculares procesiones penitenciales. Las imágenes y los grabados impresos con ocasión de sus misiones en Suiza y en el Tirol son un modelo de ese barroquismo exaltado, que aún entusiasmaba al pueblo, mientras las clases más cultas se iban orientando más bien hacia la sobriedad neoclásica.

Durante el primer período de su adscripción al colegio de Fano, hasta 1699, recorrió con Pinamonti y Franchini las diócesis de las Marcas, la Romaña, la Umbría y la Toscana. Cuando se preparaba ya el año santo de 1700, y había que concentrar las fuerzas apostólicas en Roma y sus aledaños, F fue destinado por un año (1699-1700) al noviciado de Florencia, donde preparó el libro, ya mencionado, sobre los Caballeros de San Esteban, dedicado al gran duque Cosme III.

De 1700 a 1712 (exceptuado el curso 1701-1702, en que residió en el *Colegio Romano) estuvo de nuevo adscrito al colegio de Fano, dedicado como siempre a las misiones populares. Las que predicó en las provincias de Como y Milán le llevaron a traspasar las fronteras de la actual Suiza, dedicado a ese mismo género de ministerios, primero en la región de Locarno (diócesis de Milán) y más adelante, en 1705, a la República de los Grisones, protegido por el príncipe-obispo de Coira. A fin de extender sus misiones a los cantones católicos de la Suiza propiamente dicha, obtuvo de Clemente XI un breve (30 diciembre 1705) a los gobiernos y parlamentos de Lucerna, Uri, Unterwalden, Schwyz y Zug, y otros dirigidos a los obispos de Constancia, Basilea y Lucerna; un capuchino, traductor simultáneo de los sermones italianos, en lengua alemana, daba sentido a la gesticulación y a la decoración barroca de las misiones. En 1707, en el cantón de Wallis/Valais, se necesitaron un traductor al alemán y otro al francés. En 1710 F y Franchini recorrieron todo el Tirol, y fueron recibidos en Viena por el emperador José I.

Estos años que van de 1700 a 1712 fueron igualmente fecundos en publicaciones de carácter apostólico. Sus *Prediche... estratte dal suo quaresimale* (Urbino, 1702; Bolonia, 1703) fueron traducidas al alemán y editadas en Lucerna (1705), Zug (1706), Augsburgo (1707) y Bamberg (1710). Sus *Prediche... per l'avvento* aparecieron en Milán (1705) y su *Quaresimale* en Venecia (1711, 1713?, 1721, 1727, 1739). Al mismo tiempo iban saliendo a la luz una serie de obritas morales y piadosas, inspiradas, aun en sus mismos títulos, en otras de Segneri: *Gesù in croce moribondo* (Milán, 1704; Fano, 1708; Venecia, c. 1720), *Il padre e la madre di famiglia istruiti* (Fano, 1706; Roma, 1842), *Istruzioni per vivere cristianamente* (Florencia, 1714; 2.ª ed. s. a.).

Sus tareas misionales se prolongaron hasta 1714. Durante sus últimos años permaneció adscrito al colegio de Arezzo. Del 30 de noviembre 1714 hasta 1722 fue penitenciario de la basílica de Loreto.

FUENTES: ARSI *Rom 33-43, 62-70, 82-100, 183, 187; Ven 44, 73, 97-2*. [Anónimo], *Imagini di persone delle cinque reppubliche Lucerna, Urania, Svitto, Ondrewaldo e Zug intervenute..nelle missioni fatte dai PP. F. F. e G. A. Mariani... nell'Elvezia l'anno 1705* (s.l.). «Imagini di persone della Elvezia, Rezia, Valezia e Tirolo l'anno 1711», en FRANCHINI, *o.c.*

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., *Cultura e finanze. Studi sulla storia dei gesuiti* (Roma, 1983) 250-253. BERETTA, R., *Appunti storici su alcuni monasteri e località della Brianza* (Monza, 1966) 135-142. BULGARELLI, C., *Vita del P. F. F.* (Modigliana, 1909: P. TACCHI VENTURI, *CivCat* 61 [1910-1] 719-722). *DHGE* 17:862-864. DUHR 4/:190-194, 225. *EC* 5:1495. [FRANCHINI, M. A.], *Pratica delle missioni del P. P. Segneri, continuata dal P. F. F.*, 2 v. (Venecia, 1714). GUIDETTI, A., *Le missioni popolari. I grandi gesuiti italiani* (Milán, 1988) 453. SARTI, R., «Obbedienti e fedeli. Note sull'istruzione... di servi e serve», *Annali Istituto storico in Trento* 17 (1991) 91-120. SOMMERVOGEL 3:849-852; 12:1066s.

M. BATLLORI

FONTANEY, Jean de [Nombre chino: HUNG Ruohan, Shideng]. Misionero.

N. 17 febrero 1643, diócesis de Saint-Pol-de-Léon (Finistère), Francia; m. 16 enero 1710, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 11 octubre 1658, París, Francia; o. 1673, París; ú.v. 15 agosto 1676, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

Mientras se formaba en la CJ, se especializó en matemáticas y astronomía, ilusionado con poder ir al Japón como misionero. Ganó fama como matemático en sus ocho años de docencia en el *Colegio Louis-le-Grand de París, y publicó informes sobre

observaciones astronómicas en las principales revistas de su tiempo.

Bajo los ministros de Estado, Jean-Baptiste Colbert y su sucesor, François Michel Le Tellier-Louvois, Jean-Dominique Cassini estudió el plan de enviar jesuitas a las Indias y a China, para hacer observaciones para el observatorio de París. Cuando Luis XIV envió un legado a Siam (Tailandia), se presentó la oportunidad de enviar seis jesuitas a China bajo la supervisión de F. Los otros cinco eran: Joachim *Bouvet, Jean-François *Gerbillon, Louis *Le Comte, Guy *Tachard y Claude de *Visdelou. A excepción de Le Comte y Tachard, los demás fueron nombrados (3 marzo 1684) miembros correspondientes de la Académie des Sciences.

F y sus compañeros salieron de Francia el 3 marzo 1685, y llegaron a Siam avanzado septiembre del mismo año. Mientras Tachard volvió a Francia, a petición del Rey de Siam, para conseguir más jesuitas, F y los otros llegaron hasta Ningbo a fines de 1687 y a Beijing/Pekín el 7 febrero 1688. Aunque el emperador Kangxi no tomó a F para servirle en la corte, le permitió que se estableciese en China, donde quisiese. F fue a Shanxi, luego a Nanjing/Nankín y por último, a Shanghai. Ideó el plan de hacer que maestros cristianos chinos enseñasen gratis a los niños en las escuelas que se establecerían en las ciudades más importantes. Su meta global era ayudar al desarrollo de las ciencias en China, pero el plan no se ejecutó. En 1691, F estaba en Suzhou, y al año siguiente estableció una residencia francesa en Guangzhou/Cantón. Llamado a Pekín para tratar asuntos de la misión, F, acompañado por Visdelou, administró a Kangxi unas dosis de *quinina, que restablecieron su salud, y fue superior (1693-1699) de la recién inaugurada Beitang (Iglesia Norte).

Enviado a Francia como legado imperial, apenas vuelto Bouvet a Pekín, F llegó a París en 1700 y estaba de nuevo en Cantón en 1701. Se personó ante el Emperador. Unas cartas de la época mencionan que F enojó a Kangxi al quedarse demasiado tiempo en Cantón en su ida a Pekín, tanto que esta dilación contribuyó a su expulsión de China. Con todo, F afirmó que el Emperador quería que se quedase en la capital y se molestó porque le pidió dejar China e ir a Roma como nuevo procurador de la recién fundada misión. Al llegar a Londres y París en 1704, buscó un procurador sustituto, Jean-François *Pélisson, para promover los intereses de la misión francesa en Roma mientras que él hacía otro tanto en París. F fue luego vicerrector (mayo 1706) del noviciado en París y, a fin del año siguiente, rector del colegio de La Flèche.

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 21; *Francia 17* 338v, *23* 113v, 323, 337, *24* 74v; *Gallia 11* 486; *Jap. Sin. 132* 158-189. *Lett. édif. cur.* 3:82-142. *Welt-Bott* 1:no. 97 pp. 1-22, no. 98 pp. 22-38.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maitre, H., «Le voyage du Père de Fontaney au Siam et à la Chine, 1685-1687 d'après des lettres inédites», *Bulletin l'Université l'Aurore* 3 (1942) 227-280. Dehergne 97-98. Íd., *Archives* 14. Margiotti 67, 72, 152, 163, 167-169, 302, 583. Pfister 431-433. *SinFran* 3:735; 8:739-740, 760-761, 766. Sommervogel 3:852-854; 9:352; 11:1697; 12:1067. Streit 5:892, 937; 7:513. Witek 30-34, 37-40, 45-46, 50-51, 53-55, 57-59, 62-70, 93, 98, 102, 107-109. Íd., «Understanding the Chinese: A Comparison of Matteo Ricci and the French Jesuit Mathematicians Sent by Louis XIV», en C. Ronan y B. Oh (ed.), *East Meets West. The Jesuits in China, 1582-1773* (Chicago, 1988) 62-102. Yazawa Toshihiko (ed.), *Yezusukaishi Chūgoku shokanshū* (Colección de cartas jesuitas desde China), 6 v. (Tokyo, 1970-1974) 1:11-291. *Catholicisme* 4:1421-1422. *DBF* 14:329-330. *DHGE* 17:872-874.

J. W. Witek

FONTE (FONT), Juan. Siervo de Dios. Misionero, lingüista, mártir.

N. 20 agosto 1574, Tarrasa (Barcelona), España; m. 19 noviembre 1616, San Ignacio del Zape (Durango), México.

E. 7 abril 1593, Zaragoza, España; o. c.1599, Barcelona; ú.v. 26 julio 1606, Durango.

Cursada la filosofía y buena parte de la teología (1591-1593) en el seminario conciliar de Barcelona, dirigido por los jesuitas, F ingresó en la CJ y, al hacer los votos, fue al Colegio de Belén de Barcelona a repasar sus estudios. Recién ordenado (1599), fue enviado a Nueva España, y en Guadiana (hoy Durango) aprendió la lengua de los tepehuanes, a cuya misión pasó después. Compañero por algún tiempo de Jerónimo *Ramírez, fundador de la misión, le sustituyó como superior de ella.

El primer pueblo o *reducción que estableció, no sin oposición de los naturales, fue a orillas del río Zape (1604), después del cual surgieron poco a poco San Ignacio Tenerapa, Santa Cruz de Nazas y Tisonazo, hasta completar la reducción de Ocotlán (Durango). Incansable viajero, compartía en todo la pobreza de los indios y sus fatigas diarias. Su afán por vivir para los demás, lo convertía en maestro albañil, enseñando a los nativos a fabricar adobes y construir casas o sencillamente hacía las veces de médico y enfermero. Penetraba solo en la serranía en busca de los indios, sin admitir escolta de soldados, y allí permanecía hasta diez meses sin ver a español alguno. No pocas veces, araba las siembras de los tepehuanes, y les enseñaba el oficio para ayudarles a vivir cristianamente de su trabajo.

Su facilidad lingüística le fue sumamente útil: hablaba la lengua náhuatl, y de la tepehuana compuso una gramática, un vocabulario y un amplio catecismo. De sus catequesis y pláticas obtuvo numerosas conversiones. Levantó muchos templos y capillas. Importante campo de su interés misionero fue el Valle de San Pablo, de gente tan temida que tenía en armas a toda la vecina provincia de Santa Bárbara, pero él los aplacó y bautizó, no obstante haber sido amenazado de muerte.

En 1607 logró que los tepehuanes y tarahumaras hicieran las paces. Mientras trabajaba en San Pablo, de la nación tepehuana, empezó la misión de los tarahumaras (1614). En los últimos años de su vida, centró su interés en la sierra del poniente-norte, donde se rozaban tepehuanes y tarahumaras. Parece que F fue el primero en llamar *tarahumaras* a los

que se autollamaban *rarámuris* o corredores a pie, por la velocidad con que corrían.

En noviembre 1616, un hechicero apóstata (Quatlatas), resentido de que los misioneros reprendiesen su poligamia, promovió una rebelión entre los tepehuanes, durante la cual F fue asesinado. Su cuerpo, hallado a los dos meses, fue sepultado en la iglesia de Guadiana. Se ha reabierto (20 diciembre 1983) en Durango su causa de beatificación, bajo el nombre de Hernando de *Santarén y sus siete compañeros (*Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra* 2:5055, 248-254. DUNNE, P. M., *Early Jesuit Missions in Tarahumara* (Berkeley, 1944) 13-30. FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio* 196. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Mártires jesuitas de los Tepehuanos* (México, 1981). PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:221-225. *Churches* 257-258. TYLENDA 419-423. *Varones ilustres* ²3:369-373. ZAMBRANO, 7:37-86.

F. ZUBILLAGA (†) / C. RONAN

FONTENAI, Pierre-Claude. Escritor, historiador.

N. 27 julio 1683, París, Francia; m. 13 octubre 1742, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 31 agosto 1698, París; o. 1712, París; ú.v. 15 agosto 1716, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Después de su entrada en la CJ, enseñó (1701-1709) en diversos colegios. Acabada la teología (1709-1713) en Louis-le-Grand de París, estudió historia dos años e hizo la tercera probación (1715-1716) en Rouen. Mientras dirigía los trabajos literarios de los jesuitas del *juniorado en el *Colegio Louis-le-Grand, colaboró, sobre todo en bibliografía, con los redactores del *Journal de Trévoux*. Como especialista de historia de la Iglesia, F empezó a trabajar en una historia de los papas. Rector del colegio de Orléans en abril 1733, la muerte (1735) de Jacques *Longueval llevó a sus superiores a encargarle de la continuación de su *Histoire de l'Église gallicane*. Residiendo en la casa profesa de París, escribió los volúmenes IX y X, que se publicaron en 1739 y 1744. Comenzó el volumen siguiente, pero una parálisis interrumpió su labor. Se lamentó su muerte, acaecida dos años más tarde, por la ciencia, bondad y virtudes de F.

OBRAS: *Histoire de l'Église gallicane* 9-11 (París, 1739-1744).

BIBLIOGRAFÍA: BRUMOY, P., «Préface», *Histoire de l'Église gallicane* 11 (París, 1744) vi-ix. DELATTRE 2:912. GUILHERMY, *Ménologe*, *France*, 2:390-391. SOMMERVOGEL 3:855. *DBF* 14:344. *NBG* 18:122-123.

H. BEYLARD (†)

FONTEYNE, Hendrik. Restaurador de la CJ en Bélgica.

N. 13 enero 1746, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 3 febrero 1816, Destelbergen (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 3 octubre 1764, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1775, Brujas; ú.v. 8 septiembre 1787 (?), Daugavpils, Letonia.

Al suprimirse la CJ en 1773, F enseñaba sintaxis en el colegio de Bruselas. Volvió a Brujas, su ciudad natal, y estudió teología en el seminario diocesano. Tras su ordenación y varios años de ministerio sacerdotal en la diócesis, supo que la CJ aún existía en la Rusia Blanca. Fue, pues, a Rusia (1786) para entrar de nuevo en la CJ, e hizo los votos en el noviciado de Daugavpils.

En 1792, el entonces vicario general Gabriel *Lenkiewicz envió a F a Nimega, Provincias Unidas (Holanda), para ayudar a dos antiguos jesuitas que habían pedido apoyo. Cuando F supo que Pío VII había aprobado la CJ en Rusia y permitía allí la admisión de novicios, él, junto con Adam *Beckers que residía en Amsterdam, envió unos veinte candidatos al noviciado de Daugavpils. A la muerte de Beckers (1806), el P. General Tadeo Brzozowski lo trasladó a Amsterdam como superior de los jesuitas dispersos por los antiguos Países Bajos, entonces bajo el dominio napoleónico.

En 1814, un miembro de la *Compañía del Sgdo. Corazón, Charles Leblanc, propuso a F abrir un noviciado de la CJ en la región para que los candidatos no tuvieran que desplazarse a la Rusia Blanca. Con la caída de Napoleón, la sugerencia parecía viable. Leblanc escribió también a Brzozowski, haciendo la misma propuesta, por lo que el general nombró a F *comisario con el encargo de investigar esta posibilidad. Después de visitar Gante y Lovaina para tratarlo con las personas adecuadas, su respuesta al general fue afirmativa. Comisionado por éste para establecer en seguida el noviciado y ser su maestro de novicios, F encontró un sitio en el castillo del conde de Thiennes, en Rumbeke, cerca de Roeselare, y el 31 julio 1814, pocos días antes de que Pío VII restaurase la CJ en todo el mundo, recibió una docena de novicios.

Como maestro de novicios, procuró inculcar en ellos el espíritu de la antigua CJ como él mismo lo había vivido. Les exhortaba con frecuencia a estudiar la historia de la primera CJ para que pudiesen hacerse dignos imitadores de tales antecesores. F, ya de avanzada edad, era el vínculo entre la antigua y la renacida CJ en Bélgica.

Con todo, la pacífica existencia del noviciado en Rumbeke fue breve. Al saberse que Napoleón se había escapado de Elba y llegado a París (22 marzo 1815) y que el rey Luis XVIII se había refugiado en Gante, F temió por la seguridad de los novicios, expuestos en Flandes Occidental a una posible invasión francesa. Encontró un nuevo lugar, más protegido, en Destelbergen, cerca de Gante, en una casa de campo que pertenecía a un amigo de los jesuitas, M. Gobert. A comienzos de abril, se seguía de nuevo la vida normal en el noviciado.

F murió en Destelbergen, a los setenta años de edad. En la inscripción sobre su tumba se le encomia con razón como «un hombre amado de Dios y los hombres, ejemplo viviente de la vida religiosa y restaurador de la Compañía de Jesús en Bélgica».

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 17:971. INGLOT, M., *La CG nell' Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale dell'Ordine* (Roma, 1997). MOREAU, E. DE, «La vie secrète des jésuites belges de 1773 à 1830», *NRT* 67 (1940-1945) 43-45, 49-52. KOCH 564s. VAN HOECK, F., «Lettres des

supérieurs de la Compagnie de Jésus en Russie-Blanche aux Jésuites de Hollande», *AHSI* 3 (1934) 279-299. ÍD., *Schets van de Geschiedenis der Jezuïeten in Nederland* (Nimega, 1940) 412.

L. BROUWERS (†)

FONTOYNONT, Victor. Humanista, educador.

N. 12 marzo 1880, Gannat (Allier), Francia; m. 4 diciembre 1958, Lyón (Rhône), Francia.

E. 14 octubre 1899, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 24 agosto 1910, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 22 febrero 1918, Aix-en-Provence.

Estudió en el colegio jesuita de Moulins antes de entrar en la CJ. Durante sus años de *juniorado, filosofía y teología en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), tuvo entre sus amigos a Pierre *Teilhard de Chardin y Auguste *Valensin. Fue movilizado en la I Guerra Mundial y condecorado por su valor. Después de la guerra, enseñó (1919-1932) humanidades y filosofía en Mongré, y publicó (1930) su pequeña obra maestra *Vocabulaire grec*, una selección de palabras enmarcadas en el contexto original de los autores griegos; sus comentarios proporcionan al estudiante un pleno conocimiento de la lengua. Como prefecto de estudios y profesor en el teologado de Fourvière (Lyón) desde 1932, tuvo un influjo duradero en sus alumnos. Fundó las colecciones *Sources Chrétiennes* y *Théologie*. Durante la ocupación nazi de Francia, apoyó la revista *Témoignage Chrétien*, para la que escribió. Retirado (1953) de la enseñanza, siguió ejerciendo influencia hasta su muerte.

OBRAS: *Vocabulaire grec commenté et sur textes* (Mongré, 1930). *Vocabulaire latin sur textes liturgiques et citations courantes* (Villefranche-sur-Saône, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 121-122. MOLLAT, D., «Le Père Victor Fontoynont (1880-1958)», *Messager du Coeur de Jésus* 135 (1960) 399-409. VARILLON, F., *Beauté du monde et souffrance de l'homme* (1980) 56-73. *DBF* 14:378s.

H. BEYLARD (†)

FORBES-LEITH, James. Predicador, escritor.

N. 1 octubre 1834, La Chaussée-Saint-Victor (Loire-et-Cher), Francia; m. 25 octubre 1907, San Remo (Imperia), Italia.

E. 20 mayo 1853, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 1863, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1870, París, Francia.

Hijo de un oficial de la marina escocesa, estudió en el seminario de Blois antes de entrar en la CJ. Fue predicador y escritor por treinta años en París y colaboró en *Études* y *Revue Catholique des Idées et des Faits*. Como partidario de la Escuela d'Angers, se opuso a los «católicos sociales» y apoyó las escuelas profesionales católicas en su *Les écoles catholiques d'apprentissage*. Hermano de William*.

OBRAS: «Les écoles catholiques d'apprentissage», *Études* 55 (2892) 290-305. *La philosophie de la science économique* (París, 1895). *L'Église catholique au XIXe siècle* (París, 1903).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:336, 339, 664. DUCLOS 122. *DBF* 14:395-396.

H. BEYLARD (†)

FORBES-LEITH, William. Profesor, historiador, escritor.

N. 1 septiembre 1833, Versalles (Yvelines), Francia; m. 30 abril 1921, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 9 octubre 1851, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 21 septiembre 1861, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1868, París, Francia.

Aunque de familia escocesa, nació en Francia y se educó en el colegio de Brugelette (Bélgica). Entró en la provincia de Francia y siempre permaneció miembro de ella. La mayor parte de su formación la recibió en Francia: juniorado en Saint-Acheul (1853-1854), magisterio en Poitiers (1854-1856) y París (1856-1858); teología en Laval (1858-1859), Vals (1859-1860) y St. Beuno's (1860-1862).

Hecha su tercera probación (1864-1865) en Roma, volvió a París y enseñó en Sainte-Geneviève (1865-1880), menos el breve tiempo que fue capellán del hospital de campaña de Sir Richard Wallace en la guerra franco-prusiana (1870-1871). En 1880, marchó al colegio de Stonyhurst en Inglaterra y enseñó francés a los alumnos ingleses hasta 1886. Después, trabajó en las parroquias de Selkirk en Escocia (1886-1902) y de Boscombe en Hamshire (1902-1918). Durante su estancia en Inglaterra y Escocia, publicó varios trabajos históricos. Era un caballero escocés de la vieja escuela, callado y estudioso.

OBRAS: *The Scots Men-at-Arms and Life-Guards in France from Their Formation until Their Final Dissolution, 1418-1830* (Edimburgo, 1882). *Narratives of Scottish Catholics under Mary Stuart and James VI* (Edimburgo, 1885). *The Life of St Cuthbert Written Anonymously about the Year A.D. 700* (Edimburgo, 1888). *Records of the Scots Colleges at Douai, Rome, Madrid, Valladolid and Ratisbon* (Aberdeen, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 161. «Father William Forbes-Leith», *LN* 36 (1921-1922) 289-292. *DHGE* 17:998.

G. HOLT

FORCADA, Antonio. Misionero, arquitecto.

N. 22 marzo 1701, Nuez de Ebro (Zaragoza), España; m. 30 junio 1767, San Ignacio Miní (Misiones), Argentina.

E. 12 septiembre 1735, Tarragona, España; ú.v. 5 octubre 1749, Córdoba, Argentina.

Entrado en la CJ como hermano, fue arquitecto en diversos sitios de la provincia de Aragón. Consta que hizo los planos del colegio de Tarazona (marzo 1741), y probablemente participó en las obras de la residencia de Alagón y el colegio de Gandía. Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 15 junio 1745 en la expedición dirigida por el P. Diego de Garvia. Trabajó en Córdoba y Santa Fe (1745-1759) y en las *reducciones guaraníes (1759-1767). Además de haber elaborado el plano completo de la universidad de Córdoba, sus principales tra-

bajos de colaboración fueron las iglesias de San Ignacio Miní, y las de San Ignacio Guazú y Jesús (Paraguay). Esta última fue construida con piedras rosadas de las cercanas canteras de Cambay, con el trabajo de 3.000 constructores y canteros guaraníes.

FUENTES: ARSI: *Arag. 14* 91; *Hist. Soc. 64* 244; *Paraq. 23* 37v, 87.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., «Arquitectura religiosa colonial», *Archivum* 1 (1943) 450-471. Íd., «Algunos planos de iglesias y colegios de la Compañía de Jesús en España», *AHSI* 28 (1959) 205-208. Grenón, P., *Un plano histórico de la Universidad* (Córdoba, 1957) 8-9. Hernández, P., *Organización social de las doctrinas guaraníticas* (Barcelona, 1913) 1:360. McNaspy, C., y Blanch, J. M., *Las ciudades perdidas del Paraguay* (Bilbao, 1988) 75-84. Pastells, *Paraguay* 7:582. Storni, *Catálogo* 104.

P. Caraman (†) / C. J. McNaspy (†)

FORD, John C. Moralista, escritor.

N. 20 diciembre 1902, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 14 enero 1989, Needham (Massachusetts).

E. 14 agosto 1920, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 20 junio 1932, Weston (Massachusetts); ú.v. 15 agosto 1937, Weston.

Tras su formación en filosofía (1925-1928) y en teología (1929-1933) en Weston College, estudió teología moral (1935-1937) en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde obtuvo el doctorado. Cuando volvió a Estados Unidos, fue profesor de teología moral en el escolasticado de Weston y consiguió un título en derecho civil por la Facultad de Derecho del Boston College. Además de ser profesor en Weston (1937-1945, 1947-1958, 1966-1968), también enseñó en la Universidad Gregoriana (1945-1947) y en la Universidad Católica de América (1958-1966), y dio cursos monográficos en los teologados de West Baden (Indiana) y St. Marys (Kansas). Toda su carrera docente la dedicó a preparar seminaristas para ser confesores prudentes. Aunque se jubiló de la enseñanza en 1969, continuó escribiendo y dando conferencias.

Cuando todavía era un joven profesor en Weston, colaboró en la fundación (1940) de la revista *Theological Studies* y, desde 1941 a 1945, escribió «Notes in Moral Theology» en dicha revista. En este tiempo publicó su artículo pionero sobre la ética del bombardeo de destrucción total, que juzgó injustificable. Su artículo resultó premonitorio, ya que apareció un año antes de que se arrojasen las primeras bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Pablo VI le nombró miembro de la comisión especial para estudiar la población, familia y natalidad; y él fue quien capitaneó la defensa de la doctrina tradicional de la Iglesia y arguyó que no se podía alterar. Su opinión se vio reflejada en la encíclica de Pablo VI, *Humanae Vitae* (1968). Con ocasión del décimo aniversario de la encíclica, F y el profesor Germain Grisez escribieron juntos un artículo en *Theological Studies*, en el que defendían que las condiciones requeridas por el *Vaticano I para una enseñanza infalible por magisterio ordinario se habían verificado en el decurso de la tradición y que, por lo tanto, la doctrina contenida en la encíclica tenía el respaldo divino. En septiembre 1988, la Asociación de Estudiosos Católicos le otorgó a F, en su primera concesión, el Premio Cardenal Patrick O'Boyle para la Defensa de la Fe.

La teología moral de F estuvo siempre orientada hacia lo pastoral y durante toda su vida estuvo comprometido en la ayuda a los alcohólicos; ya jubilado, continuó su entrega a Alcohólicos Anónimos. Era bondadoso y compasivo por naturaleza; en los últimos años de su vida sufrió al experimentar la hostilidad de moralistas que habían elegido caminar por una senda distinta.

OBRAS: *The Validity of Virginal Marriage* (Worcester, 1938). «The Morality of Obliteration Bombing», *TS* 5 (1944) 261-309. *The New Eucharistic Legislation. A Commentary on the Apostolic Constitution «Christus Dominus» and on the Instruction of the Holy Office on the Discipline To Be Observed concerning the Eucharistic Fast* (Nueva York, 1953). *Man Takes a Drink: Facts and Principles about Alcohol* (Nueva York, 1955). *Contemporary Moral Theology* 1: *Questions in Fundamental Moral Theology*; 2: *Marriage Questions* [con G. A. Kelly] (Westminster, Md., 1958-1963) [*Problemas de teología moral contemporánea* (Santander, 1962-1965)]. «Contraception and the Infallibility of the Ordinary Magisterium», *TS* 39 (1978) 258-312.

BIBLIOGRAFÍA: Chiron, J.-F., *L'infaillibilité et son objet* (París, 1999) 325-330, 358-377. Popiden, J. R., «J. F. on Obliteration Bombing», *Irish Theol Quarterly* 56 (1990) 1-19.

J. N. Tylenda

FOREAU, Alfred. Capellán de la juventud agrícola.

N. 31 diciembre 1884, Monthodon (Indre-et-Loire), Francia; m. 26 diciembre 1956, Clamart (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 11 octubre 1902, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; o. 25 agosto 1916, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1919, St. Hélier.

Nacido en una familia campesina, estudió en el colegio de Evreux antes de entrar en la CJ en el noviciado del exilio de St. Hélier. Licenciado en letras, hizo magisterio, filosofía y teología en St. Hélier. En 1922, al ser nombrado director de la Escuela superior de Angers, creó el curso de estudios rurales por correspondencia. Siendo el primer capellán nacional (1929-1939) de la Juventud agrícola cristiana, tuvo que organizarlo todo. En 1933, la enriqueció con una rama femenina. Poco a poco fue confiando la dirección a seglares e inició el Movimiento familial rural. También estableció una prensa rural para información e instrucción. Durante la II Guerra Mundial, tomó otra vez la capellanía de la juventud campesina y dirigió el servicio de información para los movimientos de acción católica rural. Desde 1943, ayudó a Michel-Dominique Epagneul, O.P., a fundar los Frères Missionnaires y las Petites Soeurs des Campagnes, congregaciones del mundo rural, cuyos miembros se interesaban por los problemas agrícolas y servían en lo espiritual al campesinado, en cuyo medio vivían y trabajaban. F no dejó de ayudarles a lo largo de toda su vida. Enviado (1947) a la

casa de ejercicios de Clamart, la dirigió por tres años, y luego estuvo allí hasta su muerte. Se le enterró en La Moussaye, entre los Frères missionnaires.

BIBLIOGRAFÍA: ACHARD, A., «Le P. Foreau», *Cahiers du Clergé rural* (1957) 79-83. DUCLOS 122-123. LETOURNEULX, J., *J'ai lié ma gerbe. Le R. P. Alfred Foreau, S.J. Premier aumônier national de la J.A.C., 1884-1956* (Toulouse, 1960). POLGÁR 3/1:670. «Le P. Foreau», *Les Amis de Manrèse* (abril 1957). *DBF* 14:431-432.

H. BEYLARD (†)

FORER, Lorenz. Apologista, controversista, físico.

N. 20 agosto 1580, Lucerna, Suiza; m. 7 enero 1659, Ratisbona (Baviera), Alemania.

E. 20 octubre 1600, Landsberg (Baviera); o. 2 abril 1611, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1617, Ingolstadt (Baviera).

De niño empezó sus estudios en el colegio de Lucerna, pero tuvo que interrumpirlos para trabajar en la farmacia de su padre. En febrero 1598, acabada su educación en Dilinga, entró en la provincia de Alemania Superior. Discípulo de Jacob *Gretser, Paul *Laymann y Adam *Tanner, estudió filosofía (1603-1606) y teología (1607-1611) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1606-1607) en el colegio de esta ciudad. Tras la tercera probación (1611-1612) en Ebersberg, cerca de Múnich, recibió el título de maestro en artes y enseñó el curso trienal de filosofía (1612-1615) en Dilinga, y filosofía y física (1615-1618) en Ingolstadt. Ministro (1618-1619) en el colegio de Múnich y obtenido el doctorado (28 octubre 1619), fue profesor de teología moral en Dilinga, así como su canciller (1621-1622) y enseñó (1622-1623) *controversias. En 1619, el príncipe-obispo de Augsburgo, Heinrich von Knöringen, lo eligió como su teólogo y confesor, cargos que ocupó por veintisiete años hasta la muerte del prelado (25 julio 1646). Cuando las tropas suecas se acercaron para ocupar Augsburgo, F acompañó al arzobispo en su huida al Tirol y posterior exilio (1632-1634). En diciembre 1646, fue al colegio de Lucerna, donde enseñó controversias, fue prefecto de estudiantes y rector (1649-1652) tres años. Primer superior (1652-1654) de la recién establecida residencia de Feldkirck, pasó sus últimos años en Ratisbona, donde siguió escribiendo y publicando.

F publicó más de sesenta obras. Puntales entre sus obras filosóficas son sus disputas tenidas en Dilinga. La mayor parte de su obra es de carácter apologético y polémico. Entusiasta y enérgico, su estilo es agresivo, según el modo de polemizar del tiempo. Escribió sobre todo contra los teólogos protestantes de Tubinga y se definió ante problemas como la Confesión Augustana y la tolerancia religiosa. Defendió firmemente al papado y la Iglesia y, por encargo de sus superiores, también a la CJ de los ataques de Gaspar Scioppius.

F fue un promotor incansable de la fe católica y de su restauración en Alemania y Suiza. Gracias a su posición en la Universidad de Dilinga y al apoyo del obispo de Augsburgo, hizo aportaciones muy significativas a las controversias religiosas de su tiempo. Fue también uno de los principales físicos católicos suizos del siglo.

OBRAS: *Symbolum Catholicum, sive pontificium, collatum cum Symbolo Apostolico* (Dilinga, 1622). *Symbolum Lutheranum, collatum cum Symbolo Apostolico* (Dilinga, 1622). *Symbolum Calvinianum, collatum cum Symbolo Apostolico* (Dilinga, 1622). *Lutherus thaumaturgus* (Dilinga, 1624). *Septem characteres reformatoris Germaniae Martini Lutheri* (Dilinga, 1626). *Bellum ubiquisticum* (Dilinga, 1627). *Wer hat das Kalb ins Aug geschlagen?* (Dilinga, 1629). *Pacis compositio* [con P. Laymann] (Dilinga, 1629). *Anti-Melander* (Múnich, 1633). *Anatomia anatomiae Societatis Jesu* (Innsbruck, 1634). *Antiquitas papatus* (Dilinga, 1644). *Quaestio vexata* 2 v. (Amberes/Ingolstadt, 1653-1655). *Leben Iesu Christi* (Dilinga, 1658).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:73-77, 411-412, 772. KOCH 565-566. KOSCH 1:797. SOMMERVOGEL 3:858-876. STROBEL, *Helvetia* 144-145, 647. *EC* 5:1513-1514. *DTC* 6:539-540. *LE* 6:336. *LTK* 4:201-202.

R. LACHENSCHMID

FORERO, Carlos Eduardo. Humanista, escritor.

N. 22 diciembre 1908, Zipaquirá (Cundinamarca), Colombia; m. 15 diciembre 1974, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 1 febrero 1924, Santafé de Bogotá; o. 25 julio 1936, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1940, Sta. Rosa de Viterbo (Boyacá), Colombia.

Cursó la filosofía (1928-1931) en La Merced (Bogotá), y la teología (1932-1933) en Marneffe (Bélgica) y en la Universidad *Gregoriana (1933-1937) de Roma. Dedicó treinta años a su especialidad: la enseñanza de griego, latín y literatura en el juniorado (1939-1956) de Sta. Rosa de Viterbo y en la escuela *apostólica (1956-1969) de Zipaquirá. Cuando ésta fue clausurada, residió en la casa de escritores S. Pedro Canisio (1970-1974) de Bogotá. Publicó dos novelas cortas, casi autobiográficas, una preceptiva literaria y numerosos artículos.

OBRAS: [RUY D'OREL] *Artista y monje* (Bogotá, 1936). *Herencia inolvidable* (Bogotá, 1955). *Práctica del estilo. Nociones literarias* (Bogotá, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2:86. *Noticias de la Provincia de Colombia* (enero 1975).

M. BRICEÑO (†)

FORESTA, Albéric de. Maestro de novicios, superior, fundador de las «escuelas apostólicas».

N. 8 enero 1818, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 2 mayo 1876, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 6 octubre 1837, Avignon; o. 8 marzo 1845, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1853, Avignon.

Era hijo del marqués de Foresta, subprefecto y, más tarde, prefecto de varios *départements*; su madre había sido aya de los hijos de la familia real francesa. Después de estudiar en el colegio de Friburgo (Suiza), entró en la CJ y cursó la teología (1842-1845) en Vals-près-Le Puy. Durante estos estudios se sintió muy interesado por las misiones extranjeras,

especialmente por las del norte y este de Europa, y redactó los estatutos de una asociación llamada Oeuvre de saint David et de saint Romain, por los patronos de Moscú. Seis meses después de su ordenación, fue nombrado socio del maestro de novicios en Dole y, en 1847, en el noviciado de Toulouse. Fue maestro de novicios (1849-1853) en Avignon y, enviado a la residencia de Lyón, predicó, dirigió ejercicios, fue director espiritual y se entregó totalmente a los enfermos. Fue rector (1858-1859) del escolasticado de Fourvière (Lyón), socio (1859-1863) del provincial, rector (1863-1867) del noviciado de Clermont-Ferrand y, finalmente, superior (1867-1875) de la residencia de Avignon.

En todos estos años nunca había dejado de pensar en las misiones extranjeras y poco a poco fue elaborando un proyecto del que informó a los superiores, a saber, establecer seminarios para la formación de candidatos para las misiones antes de que hubiesen elegido lugar, diócesis u orden religiosa. En septiembre 1865, a petición del P. General Pedro Beckx, fue a Roma y le expuso su proyecto. Volvió a Francia con la autorización del general para realizar su sueño. Al pasar por Avignon, habló con Jean Bas, rector del colegio, quien en el siguiente octubre aceptó como estudiantes a doce candidatos para las misiones. La obra se extendió, entonces, a Amiens, a Bélgica, Italia y a otras partes. Hacia 1875, el número de estudiantes en estas escuelas *apostólicas, como eran llamadas, ascendía a 400. El movimiento se difundió a través del mundo; para 1920, las cinco primeras escuelas habían formado más de 1.800 misioneros para la Iglesia. F permaneció como director de la escuela en Avignon hasta su muerte. En sus últimos años tenía fama de santidad.

OBRAS: *Oeuvre des écoles apostoliques* (Poitiers, 1870).

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Cent ans de missions 1815-1934. Les Jésuites missionnaires au XIXe et au XXe siècle* (París, 1935) 307-308. Burnichon 4:113, 181, 545-546. Chazournes, R. de, *Albéric de Foresta de la Compagnie de Jésus, fondateur des écoles apostoliques, sa vie, ses vertus, ses oeuvres* (París, 1880). Delattre 1:497-498. Duclos 123. Koch 566-567. Sommervogel 3:880. *Messager du Coeur de Jésus* 38 (julio 1880) 25-61. *DBF* 14:444-445. *DHGE* 17:1039-1040.

H. Beylard (†)

FORESTI, Cristoforo. Misionero.

N. 21 enero 1664, Brescia, Italia; m. 2 octubre 1743, Tinos (Cícladas), Grecia.

E. 21 noviembre 1679, Bolonia, Italia; o. 1693, Bolonia; ú.v. 2 febrero 1697, Tinos.

De familia noble, estudió filosofía (1683-1686) y teología (1690-1694) en Bolonia. Hecha la tercera probación (1694-1695), fue enviado a la isla de Tinos (entonces bajo dominio veneciano). Iniciada una misión (1682) por los jesuitas en la ciudad fortificada, F enseñó humanidades en el colegio y dirigió su *congregación. Relevado de la enseñanza en 1704, se dedicó a la actividad pastoral por la isla, en especial a la predicación en italiano y griego, lengua que ya dominaba. La población isleña de unos 10.000 era entonces toda católica, de ambos ritos, latino y griego. F fue superior de la misión (1704-1709, 1714-1743).

En 1705, fundó una congregación de ursulinas, cuya regla se inspiró en la de las ursulinas de Parma y tenía la aprobación de Pier Maria Giustiniani, obispo de Tinos. Sus miembros vivían en su propio hogar y trabajaban en la educación de los niños. Cuando los turcos conquistaron (1715) la isla y destruyeron (1716) la ciudad fortificada, así como la residencia y la iglesia de los jesuitas, éstos se dispersaron, buscando refugio en varias localidades de la isla. Su situación se hizo difícil, pero fueron sustentados por el pueblo. Con la ayuda de algunos bienhechores, F construyó (1724) una iglesia y una residencia en la zona del borgo, que fueron después ampliadas. Durante la ocupación turca, F continuó sin cortapisas sus actividades pastorales, pero casi todos los católicos de rito griego se hicieron ortodoxos. Amado por su bondad y admirado por su elocuencia, F continuó su labor pastoral hasta pocas semanas antes de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Hofmann, G., «Apostolato dei Gesuiti nell'Oriente greco (1583-1773)», *OCP* 1 (1935) 139-163. Íd., «La Chiesa Cattolica in Grecia (1600-1830), *OCP* 2 (1936) 164-190, 395-436. Romano, G., *Cenni storici della Missione della Compagnia di Gesù in Grecia* (Palermo, 1912).

M. Zanfredini

FORETIĆ, Bruno. Apóstol de la juventud, predicador.

N. 24 diciembre 1880 Split, Croacia; m. 25 enero 1941, Zagreb, Croacia.

E. 13 octubre 1899, Soresina (Cremona), Italia; o. 30 julio 1912, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1914, Sarajevo, Bosnia.

Estudió humanidades (1901-1903) en Soresina y filosofía (1903-1906) en Portorè/Kraljevica (Croacia). Hizo el magisterio en el Colegio Pontificio de Scútari/Shkodra (Albania), la teología (1909-1912) en Chieri y la tercera probación en Zagreb. Tras enseñar un año (1913-1914) en el Seminario de Sarajevo, residió hasta su muerte en Zagreb. Fue socio de los superiores de la misión de Croacia (1916-1919), y de la viceprovincia (hasta 1932) y provincia de Yugoslavia (hasta 1939). Predicador, confesor y director de ejercicios, su principal actividad se dirigió a la juventud croata como director de *congregaciones marianas y sobre todo colaborando en la fundación (1923) de la *Hrvatski Orlovski Savez* (Liga croata de las Aguilas), organización juvenil católica de la que fue director espiritual. Por influjo del joven seglar Ivan Merz (1896-1928), la asociación desarrolló su actividad en el espíritu de la Acción Católica. Al proclamarse la dictadura del rey Alejandro (1929), la Liga fue abolida, pero F y otros jesuitas fundaron (1930) una organización todavía más amplia: el movimiento juvenil *Križari* (Cruzados), que, como parte del *Apostolado de la oración, siguió actuando en el espíritu de la Acción Católica heredado de Merz. F ha sido considerado padre y alma de los *Križari*.

BIBLIOGRAFÍA: *Mali vjesnik* 19 (1941) 17-19.

B. Nagy

FORIER, Jean, véase FOURIER, Jean.

FORMACIÓN.

I. PANORAMA DE CONJUNTO

Ignacio de Loyola más que el término formación utiliza los verbos «instruir» o «aprovechar» a los miembros ya admitidos en la CJ. En las *Constituciones* aparece la palabra «formado», en pasiva, para designar a los *coadjutores espirituales o temporales después de terminada su formación. Pero el proceso de formación de los *profesos está en ellas detalladamente previsto, pensando en especial en aquellos que entrarán jóvenes en la CJ y tendrán que realizar en ella su formación completa. Para los demás se harán las acomodaciones convenientes.

1. Estructura y «curriculum»

En la introducción a la parte IV de las *Constituciones* y en el c. 2 de la parte V se encuentra una síntesis de las etapas principales del proceso de formación: «... después que se viere en ellos el fundamento debido de la abnegación de sí mismos y aprovechamiento en las virtudes que se requiere, será de procurar el edificio de letras y modo de usar de ellas». La concepción es arquitectónica: un *edificio* de letras y modo de usarlas. Con una finalidad bien clara: «... para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor» (n. 307). Tal edificio se ha de construir sobre el *fundamento sólido* de la abnegación propia y ejercicio de las virtudes cristianas. El presupuesto es que para ayudar a los hombres (a sí mismo y a los demás) a conseguir su último fin, es «necesaria doctrina y modo de proponerla», además del «ejemplo de vida» (*ib.*). Acabada la diligencia de instruir el entendimiento en los estudios, piensa Ignacio que ayudará: «... insistir en la escuela del afecto, ejercitándose en cosas espirituales y corporales, que más humildad y abnegación de todo amor sensual y voluntad y juicio propio y mayor conocimiento y amor de Dios nuestro Señor pueden causarle» (516).

He aquí las tres etapas principales de la formación: el fundamento se procura especialmente en el *noviciado*, el edificio de letras y modo de usarlas se levanta sobre todo durante los *estudios* (juniorado, filosofía, teología), y la culminación en la *tercera probación*. Pero, dada la concepción activa y práctica de la vida y de la pedagogía en la mentalidad ignaciana, quedó prevista (*Const.* 417, 371, 391) la posibilidad de que los escolares, antes de pasar a la teología o después de acabados los estudios, fuesen destinados a *enseñar* para mayor «provecho suyo y de otros» (magisterio).

Ignacio dejó ya en vida unas Reglas u Oficio del Maestro de novicios, además de los principios y normas de formación contenidos en el *Examen* y las *Constituciones*. Para los estudios, delineó en las *Constituciones* un plan y estructura basados en el **modus parisiensis*, experimentado por los primeros compañeros, y a su juicio «muy exacto y muy fructuoso», más útil que otros de su tiempo, para obtener en pocos años una sólida formación teológica, apoyada en la filosofía y precedida de los estudios de gramática, humanidades y retórica. Para los escolares dejó reglas y constituciones particulares, además de consejos u orientaciones en sus cartas, sobre los diversos aspectos de la formación y sobre la actividad de los maestros. Para el tercer año de probación dejó las líneas fundamentales, contenidas en las *Constituciones* (16, 71, 119, 514, 516), que es un resumen muy apretado de la «Industria 5.ª» de Juan A. de *Polanco. En ella se encuentran más desarrollados los principios de la formación espiritual ignaciana en la tercera probación.

2. Aplicación histórica

Ignacio comenzó por enviar a grupos de estudiantes, bajo el cuidado de algún sacerdote a las ciudades, para frecuentar las clases de la Universidad. Poco a poco se fueron creando colegios en ciudades no universitarias, donde estudiaban, mientras otros enseñaban. Cuando se pudo disponer de algunos jesuitas para abrir las clases superiores, estos colegios se convirtieron prácticamente en colegios universitarios, abiertos también a otros estudiantes, o en verdadera Universidad, como Gandía, Mesina y el *Colegio Romano. Las fundaciones se multiplicarán de tal modo que harán de la CJ una orden particularmente versada en problemas pedagógicos a través de su **Ratio studiorum*.

La CG VI (1608) confirmó la separación ya promovida antes por el P. General Claudio Aquaviva de los «escolasticados», destinados a la formación de los jesuitas más jóvenes, separados de los demás, como más apta para conservar en ellos el fervor del noviciado y para su formación específica. Esta separación se generalizó más adelante, extendiéndose a los estudios de filosofía y teología, cuando la especialización de las ciencias y la diversificación de los estudios que preparan a las profesiones seglares se universalizaron de hecho.

Las CCGG y los padres generales se han ocupado de adaptar el plan de formación jesuítica en las diversas épocas, conservándolo íntegro en sus líneas fundamentales a través de los varios siglos de su existencia y, según la mentalidad ignaciana, han favorecido la elaboración de *Ordenaciones* particulares de los estudios y de la formación, de acuerdo con las características peculiares de las diversas regiones. Han urgido siempre la *selección del personal* destinado a la formación, y han promovido la insistencia en deteminadas materias, según las necesidades de la época o la evolución de la cultura. La CG XIII (1687) insistió en el estudio de la Sgda. Escritura. La CG XIV (1696-1697) en la promoción de las letras humanas. Las CG XXI (1829) y XXIII se ocuparon de renovar el plan de estudios. El P. General Pedro Beckx (1881) urgió el bienio de estudios especiales que conviene dar a los más dotados para enseñar después, o para otros ministerios que lo exigen. La CG XXIII (1883) notó la necesidad de que se

preparen algunos especialistas en ciencias físicas y en historia, en filología, arqueología, matemática superior, derecho canónico e historia eclesiástica. La CG XXIX (1946) se preocupará de cómo formar la mentalidad social de los escolares. La CG XXX (1957) de cómo preparar algunos padres a los ministerios relacionados con los *medios de comunicación: cine, radio y televisión. Sobre ello volverá a insistir el P. General Juan B. Janssens (2 febrero 1963), proponiendo la formación de algunos jesuitas de cada provincia en las técnicas audiovisuales, y la ayuda de la televisión como complemento de la *Ratio*. La CG XXXI (1965-1966) hará entrar en el plan de estudios el aprendizaje del uso apostólico de estos medios y el de las lenguas modernas.

3. Características

Según Ignacio, los estudios han de empeñar muy de veras a los estudiantes, de los que espera que salgan muy «señalados» en letras y virtud. Serán largos y se han de llevar adelante con pura intención del servicio divino, «aun cuando nunca se llegara a ejercitar lo estudiado». El amor puro de Jesucristo ha de mover, sobre todo, a afrontar con actitud generosa los trabajos de la formación, teniendo siempre presente el fin apostólico y de mayor gloria de Dios a que se destinan.

Durante ellos ha de reinar una apertura total con los superiores y padres espirituales, que permitirá ejercitar en todo la obediencia y no desviarse, por gustos o aficiones propias desordenadas, del objeto propio de la formación. Además, se facilitará la adaptación y asimilación personal de los contenidos con un ejercicio constante del discernimiento, bajo la guía y ejemplo de los superiores, procedimiento típico ignaciano, que convierte la formación en un proceso gradual de maduración personal, sin exponer a los individuos a más peso del que pueden llevar, y en un camino de integración progresiva de cada uno en la obra común apostólica de la CJ.

En cuanto a la doctrina, desea Ignacio que se aprenda «la más segura y aprobada» (358) y en los autores que la enseñan. No quiere que la diversidad de doctrinas dañe a la unión de la caridad, y en consecuencia que, cada uno, en cuanto pueda, se acomode a la doctrina «más común en la Compañía» (672).

En el estilo ignaciano de la formación preside la dialéctica interior-exterior, espíritu-cuerpo, considerando el exterior como signo de la encarnación y garantía de la autenticidad de las actitudes internas; pero dando primacía a los valores espirituales, con la persuasión de que «son las cosas interiores las que han de dar eficacia» a las exteriores para el fin que se pretende. Es una formación que va dirigida a la encarnación y asimilación personal mediante el ejercicio activo de las facultades del formando y que no olvida su orientación a la práctica. Algunas experiencias de trabajo apostólico o catequesis acompañan gradualmente la formación en los estudios, además de la etapa dedicada al magisterio. Hay siempre en ella un impulso hacia lo que más («magis») conduce a la mayor gloria de Dios y ayuda de las almas, con un sentido realista de adaptación a la circunstancia concreta, que la hace discreta.

El otro aspecto que la distingue es el cultivo constante del sentido de la vicariedad o mediación: la gracia comunicada a través de los sacramentos recibidos frecuentemente, la Providencia actuada a través del gobierno de la Iglesia jerárquica, Cristo representado por los superiores y por el supremo de ellos, el Romano Pontífice, su Vicario en la tierra. Se puede afirmar que la especificidad de esta formación es el resultado de una aplicación a la pedagogía de los principios espirituales de los Ejercicios y de las Constituciones.

4. Formación de los hermanos

Hasta fines del siglo xix la CJ se había preocupado casi en exclusiva de la formación religiosa y espiritual de los hermanos. Las Constituciones dicen que se admita a quien tenga un oficio («habilidad para ayudarla») o lo pueda aprender fácilmente en el tiempo de la probación (151), y que deben aprender los oficios que más honestamente se practican dentro que fuera de casa (305).

De una formación específica de los hermanos se ocuparon más en particular las CCGG XXVIII (1938), XXX (1957) y XXXI (1965-1966) trazando poco a poco un plan más concreto: atención especial en los años inmediatos a la terminación del noviciado, específico *juniorado* con una formación teológica conveniente, y una preparación técnica, cultural y doctrinal que los haga cada vez más aptos al servicio propio de ellos en la CJ: la CG XXVIII preveía un mes de Ejercicios como preparación a los últimos votos, el P. Janssens, en su instrucción *De Fratrum nostrorum Coadiutorum institutione* (1958), llama ya tercera probación a ese tiempo de preparación, que además del mes de Ejercicios se podrá prolongar hasta 6 ó 10 meses dedicados al cultivo especial del espíritu y formación propia de su grado.

5. Formación permanente

Con especial intensidad promovido por la CG XXXII (1974-1975), pero ya presente en la XXXI, se ha abierto camino el concepto de formación permanente. Es la conciencia de que el ritmo acelerado de los cambios culturales de nuestro tiempo exige más que en otras épocas una renovación espiritual, intelectual y apostólica continuada a lo largo de la vida. Los superiores han sido exhortados a facilitar a nivel de provincia, región o internacional, cursos estivos o en tiempos oportunos, para los jesuitas ya formados, o a permitirles unos meses (o «año sabático») dedicados a este tipo de renovación.

FUENTES: Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis* (1992) 70-81; *Vita consacrata* (1996) 63-71. *Const* parte IV y V, c. 2. *NC* 240-243.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, A. de, *Iniciación al estudio de las Constituciones* (Roma, 1979) en particular 37-192. Íd., *Le Costituzioni della Compagnia di Gesù. Commentario in otto conferenze* (Roma, 1974) 1-99. Arrupe, *Identidad* 265-

276. BARRY, W. A., «Jesuit Formation Today», *SSJ* 20 (1988) 5:1-24. BECKER, J. M., *The Re-Formed Jesuits: I. A History of Changes in Jesuit Formation during the Decade 1965-1975* (San Francisco, 1992). CHARMET, J., *Coadjuteurs temporels dans la Compagnie de Jésus* (Aix-en Provence 1963). CODINA, G., *Aux sources de la pédagogie des jésuites. Le «modus parisiensis»* (Roma, 1938). FAASE, TH. P., *Making the Jesuits more modern* (Washington, 1981). GANSS, G., «Toward Understanding the Jesuit Brothers' Vocation. Especially as Described in the Papal and Jesuit Documents», *SSJ* 13 (1981/3). GRANERO, J. M., «La Compañía de Jesús y sus estudiantes» *Manresa* 43 (1971) 5-46. ÍD., «Los hermanos coadjutores» *Manresa* 44 (1972) 5-24. MEDINA, F. DE B., «Iñigo de Loyola y los mercaderes castellanos del Norte de Europa. La financiación de sus estudios en la Universidad de París», *Hispania sacra* 51 (1999) 159-206. ROYÓN, E., «Los Ejercicios ignacianos: una metodología para la formación» *Manresa* 55 (1983) 245-256. RUIZ JURADO, M., «La formation dans la Compagnie de Jésus selon les Constitutions» *Cahiers de spiritualité ignatienne* 8 (1984) 57-68. VV, *Los HH. coadjutores en la Compañía de Jesús* (Salamanca, 1964). *DS* 5:1217-1221.

II. LAS DIVERSAS ETAPAS

1. NOVICIADO: VÉASE *PROBACIÓN, SEGUNDA

2. JUNIORADO

Es la etapa que normalmente sigue a los votos del bienio con que se concluye el noviciado. Durante ella se ha de atender aún con particular cuidado a la formación espiritual y religiosa de los **juniores*. En los estudios, ha de integrar cada uno, en los que ya tenía antes de entrar en la CJ, las materias y cursos necesarios para prepararse a los estudios de filosofía y teología, si no puede todavía comenzarlos inmediatamente. Por lo general se trataba de lenguas clásicas (luego, también modernas), literatura (humanidades) y retórica (modo de proponer y medios de expresión), según el orden del **modus parisiensis*. Las adaptaciones recientes, diversas según las provincias y teniendo siempre en cuenta los casos individuales, no dejan de considerar el orden y modelo antes citado, por su relación con la finalidad apostólica de la formación del jesuita. Los estudios se realizan en centros propios de la CJ o en Universidades estatales. En el caso de los hermanos, es la preparación o perfeccionamiento técnico en sus oficios, así como completar su formación humana y religiosa. Por derivación, el juniorado es el nombre dado al lugar de la casa o colegio, donde los juniores siguen sus cursos y llevan un régimen de vida propio, diferente del resto de la comunidad jesuita.

3. FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

El Instituto de la CJ, siguiendo la línea trazada por la IV parte de las *Constituciones*, requiere el estudio serio de filosofía y teología exigido por la Iglesia para obtener grados académicos, que ordinariamente se hacen en un periodo de dos o tres años de filosofía y cuatro de teología. Tal estudio debe seguir los autores de doctrina más segura y aprobada (*Const*. 358), favorecer la teología escolástica y positiva, y promover el método activo. Aun con las variantes correspondientes a las diversas regiones en que viven y se forman, la CJ no ha dejado de considerar la *Ratio* como modelo, al tiempo que permite adaptaciones respecto a la distribución de cursos y materias.

Durante su formación acompañan a los escolares, además del rector y prefecto de estudios, un prefecto de las cosas espirituales (P. espiritual) y un encargado de la disciplina exterior de la vida religiosa (P. Ministro). No se descuidan los ejercicios prácticos, aunque limitados, de acción apostólica, como elemento de formación. Para el conocimiento más detallado de estudios y método propios, véase *Ratio Studiorum*.

M. RUIZ JURADO

4. MAGISTERIO

Es el período de la formación, comúnmente entre el estudio de filosofía y el de teología, dedicado por lo general a enseñar en algún colegio. La finalidad de esta interrupción en los estudios es que el escolar pueda probar su virtud, formar su carácter, manifestar sus talentos según su vocación apostólica y aprovechar en los estudios. En este período se ha de tener en cuenta su ayuda positiva en la labor educativa, y por lo mismo la CG XXXI (1965-1966) prescribe que los escolares participen en la responsabilidad común e intervengan en la discusión de planes, según lo establecido en el reglamento del colegio (d. 28, n. 13b).

Evolución. Ignacio habla del caso en que «uno se sacase de un colegio donde ha estudiado las artes, para leerlas en otro, antes que estudie teología» (*Const* 417). La congregación provincial de la provincia romana (1579) sometió un postulado al P. General Everardo Mercuriano, para que los escolares se ejercitaran al menos tres años en enseñar gramática y humanidades. En su respuesta, dijo que no había necesidad de especificar la duración del periodo y que lo dejaba a la discreción del provincial, con tal que no se prolongara más de cuatro años (*MonPaed* 4:300).

El borrador de la primera *Ratio* (1586), al tratar de los maestros y Humanidades, recomienda que ningún jesuita debería ser exento del período de enseñanza en los colegios. Se podrían hacer excepciones en el caso de enfermos o con algunos que han entrado en la CJ en edad avanzada. Este período debería durar a lo menos tres años. Dos meses antes de empezar, el nuevo maestro debería recibir un curso intensivo de un pedagogo experimentado. Esta sugerencia fue generalmente aceptada. Pero fue rehusada por casi todos la propuesta de que el escolar empezara su carrera de enseñanza ya antes de la filosofía. En las dos subsiguientes revisiones de la *Ratio* en la antigua CJ, y en la del P. Juan Roothaan (1832), así como en decretos de varias CCGG, el tiempo de magisterio se ha colocado después del curso de filosofía, y ha sido la práctica general (*NC* 109 §§ 1-2).

En 1957, la CG XXX (d. 66) determinó que en general ningún escolar será exento de magisterio, que

se hará tras la filosofía por dos o tres años. Las Reglas de los que están en el magisterio se publicaron en 1962 (*AR* XIV, 207-215). En 1966, la CG XXXI (d. 9, n. 30) declaró que el magisterio se podía diferir en algunos casos hasta después de la teología, omitirse o unirse con estudios especiales (*AR* XIV [1956-1960] 348). Pero, aun en el caso de omitirse, el fin apostólico pretendido por el magisterio se habría de obtener por medio de varias experiencias. En marzo 1985, el P. General Kolvenbach escribió (*AR* XIX [1984-1987] 389-391) al provincial de las Antillas, presentando el magisterio como «tiempo fuerte» del aspecto apostólico de la formación. Etapa en que el jesuita ha de ser ayudado a su maduración personal espiritual y apostólica. Integrando la fidelidad y crecimiento en la vida espiritual con su exigente trabajo apostólico, crecería en la dimensión de «contemplativo en la acción». Propone que se puede realizar en otra provincia y aun en misiones.

FUENTES: *Institutum S.I.*, 3:705s. Aicardo 6:1205-1210. Arregui, 867 [magisterio], 878s [filosofía], 897 [teología]. *Manual* 83-87, 94.

BIBLIOGRAFÍA: Barry, W. A., «Jesuit Formation Today», *SSJ* 20 (1988) 5:33-48. Houdek, F. J., «The Road Too Often Traveled», *SSJ* 23 (1991) 1:15-19. Kolvenbach, *Escritos* 105-141, 219s. [Normas sobre Noviciado], *AR* 19 (1986) 459-502; 22 (1998) 315-338. [Juniorado y Filosofía], *AR* 20 (1988) 80-106. [Magisterio], *AR* 19 (1985) 389-391. [Teología], *AR* 22 (2000) 645-663. [Ordenación sacerdotal], *AR* 19 (253-258), 1050-1058. [Formación y misión de los Hermanos], *AR* 21 (1995) 31-59.

J. Aixalá (†)

«Escuela del afecto»: véase *probación, tercera

FÓRMULA. Término que se emplea en el Instituto de la CJ y en sus documentos con diversos significados: 1. *Fórmula del Instituto*, documento fundacional de la CJ (véase *Instituto, I, 2), aprobado en las Bulas de Paulo III (1540) y Julio III (1550); 2. *Fórmulas de las Congregaciones General, de procuradores, de provinciales, para elegir Vicario general y de provincia*. Son los reglamentos por los que se rigen esas congregaciones (véase *Congregación I, 5; II; III; V; IV); 3. *Formula scribendi*. Modelos oficiales para redactar los documentos que se han de enviar al gobierno general (véase *Correspondencia, 3).

I. Echarte

FÓRMULA DE LAS CONGREGACIONES. Son las normas reglamentarias por las que se rigen las congregaciones. Las primeras fórmulas de las congregaciones de procuradores, provincial y general, las aprobó la CG IV (1581), decr. 43, 48 y 50 (*Instituto S.I.* 2:257s); fueron el resultado de una elaboración precedente. Las tres fórmulas fueron revisadas y modificadas en no pocas CCGG siguientes: la VI (1608) hizo numerosos cambios en las tres fórmulas; el P. General Juan Pablo Oliva propuso a la CG XI (1661) un nuevo texto de las fórmulas que fue aprobado con algunas adiciones en la CG XII (1682), d. 57; la CG XVIII (1755), d. 11-14, aprobó nuevas enmiendas, que había preparado el anterior P. General Ignacio Visconti (*ib.* 3O6ss, 404,441s). Ninguna otra modificación se hizo en ellas hasta la revisión de la CG XXVII (1923); después, las CG XXVIII-XXXIII han aportado alguna modificación a las fórmulas de las CG y provinciales; éstas, desde la CG XXXI (1966), se llaman «Congregación de provincia» (véase *NC* 12§ 1, 2.°, 331).

E. Olivares

FORNERI, José. Misionero, lingüista.

N. 18 septiembre 1719, Montanaro (Turín), Italia; m. después de 1773, Italia.

E. 27 agosto 1740, Roma, Italia; o. c. 1749, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 2 febrero 1757, Caracas (D.F.), Venezuela.

Había estudiado un año de filosofía antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado en Sevilla (España) en 1742, zarpó para el Nuevo Reino de Granada (1743), en la misma expedición en que volvía José *Gumilla. Completó la filosofía y cursó la teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. Desde 1750 a 1758 en las misiones del Orinoco, pronto se convirtió en el prototipo del «misionero volante», de salud robusta y conocimiento de lenguas, que recorría las selvas reuniendo indios para las *reducciones. Fueron innumerables sus entradas a los yaruros, los maipures de Tuapu, los piaroas del río Ventuari, los guaipunavos del Inirida y al fortín del cacique Caseru en el Atabapo, que prestaría una gran ayuda en la expedición de *límites (1753-1760).

Lo más notable de su actividad misionera y lingüística se realizó entre los yaruros, en la que sucedió al P. Francisco del *Olmo, pero construyó las poblaciones tierra adentro, abandonando la tradicional ubicación en las márgenes de los grandes ríos. La enorme movilidad desarrollada por F en la Orinoquia le hizo un profundo conocedor de los ríos de la cuenca del Orinoco. Sus escritos revelan un gran conocimiento de las lenguas indígenas, particularmente del yaruro, del que compuso una gramática. Además de excelente políglota, aparece en sus escritos una personalidad diligente y observadora de las costumbres y usos de los pueblos orinoquenses.

Adscrito al colegio de Caracas (1756-1763), logró mejorar la situación de sus haciendas y, una vez obtenida la licencia real en 1759, fue testigo de su construcción, bajo la dirección del H. Miguel Schlesinger. Regresó al Orinoco como superior de aquellas misiones (1763-1767). En cumplimiento del real decreto (1767) de Carlos III, fue arrestado por D. Manuel Centurión en Avataje, y su población se dispersó al día siguiente. Devuelto a Italia, F residió en los colegios de Fano (1769) y Loreto (1770-1773). La última noticia acerca de F proviene de una carta de Felipe *Gilij (25 marzo 1784) en relación con una gramática yarura. Se desconocen el lugar y fecha de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Gilij, F., *Ensayo de Historia Americana*, 3 v. (Caracas, 1965), ver índice. Hervás y Panduro, L., *Idea dell' Universo* 9:106; 17:49. Kratz, W., «Gesuiti italiani

nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768)», *AHSI* 11 (1942) 42. PACHECO, J. M., «Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, expulsados en 1767», *EclXav* 3 (1953) 70. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 207-209. ÍD., *Orinoquia* 1:512-514. SOMMERVOGEL 3:891; 9:355. STREIT 3:369.

M. VIANA

FÓRMULA, véase INSTITUTO, I, 2.

FORRESTER, Charles, véase FLEURY, Charles.

FORRIER, Jean, véase FOURIER, Jean.

FORRO, György. Superior, predicador.

N. abril 1571, Transilvania, Rumania; m. 18 octubre 1641, Trnava, Eslovaquia.

E. 4 noviembre 1588, Cracovia, Polonia; o. 1598, Graz, Austria; ú.v. 21 agosto 1605, Graz.

Estudió filosofía (1591-1594) en Olomouc (Chequia) y teología (1595-1598) en Graz. Fue predicador (1598-1602) en lengua húngara en Sellye, profesor de filosofía (1602-1605) en Graz, misionero popular en Transilvania (1607-1610) y en la alta Hungría (1611-1612). Revisor en Graz de la traducción húngara de la Biblia, misionó (1614-1618) bajo el cardenal Forgách de Esztergom y en Homonna (Humenné, Eslovaquia). Fue rector (1618-1623) en Zagreb (Croacia), instructor de tercera probación por un año en Eberndorf (Austria), rector (1627-1629) de Nagyszombat (hoy Trnava), provincial (1630-1635), así como predicador, y rector (1636-1640). Luego, se dedicó a preparar sus sermones para la imprenta.

Fue uno de los que, a principios del siglo XVII, llevaron a cabo la recatolización de Hungría. Alumno de los jesuitas en Transilvania, entró en la CJ con Péter *Pázmány. Acabados sus estudios, fue, menos tres años de profesor, casi veinte años predicador húngaro y misionero popular en una tierra que era casi totalmente protestante. Entre 1607 y 1610 trabajó en la difícil misión de Transilvania, de donde los jesuitas fueron expulsados dos veces por las dietas protestantes y los príncipes (1588 y 1606). Ejerció la misma actividad misionera en los años siguientes en la alta Hungría, en las posesiones del arzobispo Forgách y de los nobles convertidos al catolicismo. Desde 1618 fue casi siempre superior, desde cuya posición pudo mobilizar todas las fuerzas de la provincia, en colaboración con Pázmány, para la renovación de la Iglesia en Hungría. F conocía las necesidades de ésta mejor que otros, gracias a su actividad pastoral. Durante su provincialato se dieron los primeros pasos para la fundación de la universidad de Nagyszombat, mediante el cardenal Pázmány, que había confiado su dirección a la CJ (1635), y que durante siglos fue centro de la vida católica de Hungría. Tras su mandato, siguió allí como predicador y luego como rector (1636-1640). Su dirección prudente contribuyó a asegurar la fundación. Hombre polifacético, era muy espiritual, un superior sabio y un teólogo sólido. Esto le permitió revisar en un año la primera traducción católica de la Biblia al húngaro, que había hecho György *Káldi.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRITSCH, *Studenten u. Lehrer* 255. HERMANN, E., *A hittudományi kar története* [historia de la Fac. Teol.] (Budapest, 1938). KAZY, F., *Historia Universitatis Tyrnaviensis* (Nagyszombat, 1738) 274-279. LUKÁCS, *Cat Austriae* 1:668. *MonAntHun* 3:891; 4:600. SOMMERVOGEL 3:893. SZINNYEI, *Magyar írók* 3:655s. VELICS 2:42-44. VERESS, A., *Epistolae et Acta P. A. Carilli* (Budapest, 1943) 2:478.

L. SZILAS

FORTIS, Luigi, véase GENERALES, 20.

FOUCQUET, Jean-François [Nombre chino: FU Shengze, Fu Fangji]. Misionero, obispo.

N. 12 marzo 1665, Vézelay (Yonne), Francia; m. 14 marzo 1741, Roma, Italia.

E. 17 septiembre 1681, París, Francia; o. 7 marzo 1693, París; ú.v. 8 septiembre 1699, Fuzhou (Fujian), China; o.ep. 25 marzo 1725, Roma.

Atraído a las misiones de Asia cuando hacía su tercera probación, partió de Brest con François-Xavier *D'Entrecolles y Pierre *Frapperie en enero 1698. Vía Chandernagor (India) y Batavia (Yakarta, Indonesia), llegó a Xiamen/Amoy (China) el 24 julio 1699. En Jiangxi, instaló varios puestos de misión, y sustituyó (1702) a François *Noël en Nanchang al ir éste a Europa como procurador. Vivió allí por breve tiempo con Claude *Visdelou, y envió a Europa copias de los juramentos de cristianos en apoyo de la actitud de los jesuitas sobre los *ritos chinos que se publicaron más tarde.

En su correspondencia con Joachim *Bouvet sobre su interés común en el *Yijing* (El Libro de los Cambios), comenzó a adoptar el *figurismo —un intento de encontrar figuras del Antiguo Testamento en los clásicos chinos—. Llamado a Beijing/Pekín por el Emperador para ayudar a Bouvet en su investigación sobre este clásico, llegó el 7 agosto 1711, y recibió la orden de escribir varios ensayos matemáticos y astronómicos para el Emperador. Cuanto Roma se oponía más a los ritos chinos, tanto más se convencía F de su opinión figurista que los clásicos chinos eran divinos, ésto es, que provenían del cielo (*Tian*). Discrepando de Bouvet y Joseph-Henri de *Prémare, otro figurista, F consideraba el figurismo como una tercera vía entre los que veían los clásicos chinos como literatura profana y ateísta y, por eso, sostenían que los ritos eran idólatras, y los que los interpretaban como profanos, pero que contenían algunos principios de teología natural común a todo el género humano.

Desilusionado con la vida en Pekín por la controversia franco-portuguesa entre jesuitas, pidió su propio apartamiento de las misiones en octubre 1716. Mientras esperaba la respuesta, rechazó aceptar a Vincent de *Tartre, que no admitía el figurismo, como nuevo superior de la residencia francesa. Esta desobediencia llevó al P. General Miguel Ángel Tamburini a ordenar su vuelta inmediata a Francia. Dejó Pekín el 5 noviembre 1720. Aunque impedido

de verse con el legado papal, el arzobispo Carlo Ambrogio Mezzabarba, que se dirigía a la capital para ser recibido por el Emperador, F obtuvo su permiso para diferir su salida de Guangzhou/Cantón. En ulteriores conversaciones con el legado y sus ayudantes, F declaró que la Santa Sede había sido mal informada acerca de los clásicos chinos, y que él poseía la solución para aquellos problemas.

Tras salir de Cantón el 5 enero 1722, con órdenes del legado de ir a Roma lo más pronto posible, llegó a Port Louis (Francia) en agosto de aquel año. Se llevó consigo más de 4.000 libros chinos, la más vasta colección conocida entonces en Europa. Al llegar a Roma el 4 junio 1723, el secretario de Propaganda Fide le permitió que residiese allí, a pesar de las objeciones del P. General. Documentos del archivo vaticano muestran que F era canónicamente jesuita cuando Benedicto XIII lo consagró obispo en la basílica de San Pedro.

F se vio sólo brevemente con François Arouet *Voltaire en París, pero tuvo charlas con Montesquieu y Charles de Brosses en Roma, y se carteó con el marqués de Caumont y con el duque de Saint-Simon. Además de varias cartas, publicó *Tabula chronologica historiae sinicae*, que negaba la existencia de las tres primeras dinastías chinas, un tema que ulteriormente explicó en un ensayo en las *Philosophical Transactions*. Antoine *Gaubil probó que esta negación carecía de fundamento. A más de sus publicaciones, F envió ejemplares de otros ensayos suyos a los letrados de su tiempo, en espera de sus comentarios. De este modo, se convirtió en un catalizador en el desarrollo de las primeras etapas de la sinología en Europa.

OBRAS: *Tabula chronologica historiae sinicae* (Roma, 1729). «An Explanation of the New Chronological Table of the Chinese History», *Philosophical Transactions of the Royal Society of London* 36 (1730) 397-424.

FUENTES: BAV: *Borg. cin. 466* 1-32; *Borg. lat. 869* 71-83: cf. *AHSI* 63 (1994) 161-173. Madrid, Real Academia de la Historia: *Mss. 9/3702* 99-102. *Lett. édif. cur.* 3:53-70.

BIBLIOGRAFÍA: HIMELFARB, H., y NEVEU, B., «Saint-Simon, les Jésuites et la Chine. Correspondance inédite avec le P. Foucquet et le Cardinal Gualterio sur les affaires chinoises», *Cahiers Saint-Simon* 5 (1977) 37-48; 6 (1978) 13-30; 7 (1979) 26-36; 8 (1980) 17-36; 9 (1981) 17-34. NORBERTO, P., *Memoriae istoriche* (Lucca, 1741) 2:214-236. POLGÁR 3/1:671-672. SANTOS, *Obispados* 2:163-168. SPENCE, J., *The Question of Hu* (Nueva York, 1988). WITEK, J., *Controversial Ideas in China and in Europe. A Biography of J. F. Foucquet, S.J.* (Roma, 1982). *Verbo* 8:1379. *BBKL* 14:996-998. *BDCM* 220. *DBF* 14:635-637. *DHGE* 17:1258-1259.

J. W. WITEK

FOUILLOT, Sébastien. Superior, instructor de tercera probación.

N. 5 noviembre 1798, Passavant-la-Rochère (Haute-Saône), Francia; m. 20 febrero 1877, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 23 octubre 1816, París, Francia; o. 25 julio 1826, Dole (Jura), Francia; ú.v. 15 agosto 1833, Besanzón (Doubs), Francia.

Hechos sus estudios en el seminario menor de Luxeuil, ingresó en la CJ. Fue profesor en Saint-Acheul-lez-Amiens y en Burdeos y, luego, estudió ciencias en París y las enseñó en Montmorillon. Hizo la teología (1824-1828) en Dole y la tercera probación (1828-1829), bajo la dirección de Jean-Baptiste *Gury, en Montrouge.

Entonces comenzó a dar ejercicios en Montrouge, París (1830-1832) y Besanzón (1832-1833). Tras su superiorato en Dole (1833-1834), fue enviado a Saint-Acheul como superior e instructor de tercera probación. En este oficio permaneció treinta y cinco años: Saint-Acheul (1834-1836), Avignon (1836-1839), Notre Dame d'Ay (1839-1850, excepto 1842-1843), Liesse (1850-1857, 1858-1859), Fourvière (1857-1858) y Laon (1860-1869). Pasó sus últimos años como padre espiritual en Dole y, después, en Aix-en-Provence.

Seguía paso a paso los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola, cuya doctrina había penetrado y vivía profundamente. Aunque austero y exigente con sus tercerones, fue siempre humano y comprensivo. Cuando expuso por carta al P. General Juan Roothaan su modo de dirigirlos, recibió de éste su aprobación. Ejerció más influjo que ningún otro jesuita francés del siglo XIX en la formación de generaciones de jesuitas, como François-Xavier *Gautrelet, François de Sales *Gautrelet, Marcel *Bouix, Armand de *Ponlevoy, Amédée de *Damas, Joseph *Félix, Henri *Ramière, Ambroise *Matignon, Xavier de *Franciosi, Paul *Ginhac y muchos de otros países.

En colaboración con antiguos tercerones suyos misioneros, elaboró un plan para el uso de la lengua china en la liturgia y en la preparación del clero nativo. Preservó y trascribió el manuscrito de Pedro *Fabro, *Memoriale vitae spiritualis*, que publicó Bouix en 1873. Aunque F no publicó nada, algunas cartas suyas y los ejercicios de treinta días, según las notas tomadas por Matignon (publicadas en 1920), revelan su magisterio espiritual. Era consultado por sus compañeros, así como por otros. Aconsejó a Jean-Léon Le Prévost acerca de la fundación de los Hermanos de san Vicente de Paúl, y a Alfonse Gatry y Julien-Pierre Pététot al restablecer el Oratorio en Francia. A los Hermanos de las Escuelas Cristianas les ayudó a organizar sus ejercicios de treinta días. Tuvo menos fortuna con las religiosas del Cenáculo; en 1837, se dejó engañar por intrigantes (cuyas maniobras siguen aún poco claras para un juicio definitivo) y, en 1852, quiso imponerles una madre general, que intentó echar a la fundadora Thérèse *Couderc. Con todo, las religiosas del Cenáculo le atribuyen con agradecimiento la primera redacción de sus constituciones.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 2:360-363. COMBES, A., *Marie-Thérèse Couderc, fondatrice du Cénacle* (París, 1956). DEHIN, J., *Itinéraire spirituel de Thérèse Couderc* (Lyón, 1968). DELATTRE 1:502-503, 2:978-980, 1155-1156. DUCLOS 123-124. PERROY, H., *Une grande humble: Marie-Victoire-Thérèse Couderc (1805-1885)* (París, 1928) 86, 175. VALLIN, P., «Le plan du P. Fouillot pour l'évangelisation de la Chine, 1862: Le chinois langue liturgique, le clergé chinois»,

AHSI 34 (1965) 185-232. *DBF* 14:658-659. *DHGE* 17:1269-1271. *DS* 5:741-744.

H. BEYLARD (†)

FOULQUIÉ, Paul. Filósofo, educador, escritor.

N. 16 marzo 1893, Prendeignes (Lot), Francia; m. 6 septiembre 1983, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 24 septiembre 1913, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1924, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1928, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

Estudió dos años en el seminario mayor de Cahors antes de entrar en el noviciado del exilio belga. Interrumpida su formación por la I Guerra Mundial, acabó el noviciado (1920) en Mons, y cursó la filosofía (1920-1922) en Vals y la teología (1922-1925) en Enghien. Obtuvo la licenciatura en filosofía, y enseñó esta materia (1927-1945) en el colegio L'Immaculée (Caousou) de Toulouse, donde fue muy estimado de sus alumnos, en especial por su claridad. Enviado (1945) al recién fundado Centre d'Etudes Pédagogiques en París, se dedicó a escribir. Fue un autor prolífico, que contribuyó con frecuencia en las revistas *Pédagogie* y *L'Ecole*. Sus *Dissertations philosophiques*, de las que se habían publicado seis series entre 1946 y 1963, fueron muy estimadas tanto por los candidatos al título de bachiller como por sus profesores. Además de estos textos, que se usaron también en los liceos públicos, colaboró en varios diccionarios y compuso algunos volúmenes en la conocida colección *Que sais-je?* Su libro sobre el *existencialismo fue un éxito de venta en esta serie: 227.000 ejemplares en sólo 1980. Sus opiniones sobre la «cuestión escolar» las adoptó la jerarquía francesa como propias. F volvió a Caousou en el decenio de 1960 y pasó sus últimos años de vida reducido a la inactividad en la casa de ejercicios de Pau.

OBRAS: *Précis de philosophie*, 2 v. (París, 1936). *Traité élémentaire de philosophie*, 3 v. (París,1943-1947). *L'Éxistentialisme* (París, 1946, [18]1980). *L'Église et l'école, avec l'encyclique sur l'éducation* (París, 1947). *La dialectique* (París, 1949). *La volonté* (París, 1949). *Logique* (París, 1953). *Morale* (París, 1955). *Nouveau précis de philosophie*, 4 v. (París, 1955-1958). *Métaphysique* (París, 1957). *Cours de philosophie*, 2 v. (París, 1961). *Dictionnaire de la langue pédagogique* (París, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 124. OLPHE-GAILLARD, M., «Paul Foulquié (1893-1983)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* No. 174 (enero 1984) 14-15. *Catholicisme* 4:1474-1475.

P. DUCLOS (†)

FOUQUERAY, Henri. Historiador, escritor.

N. 12 marzo 1860, Le Mans (Sarthe), Francia; m. 2 septiembre 1927, Laval (Mayenne), Francia.

E. 29 octubre 1879, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1893, St. Hélier Jersey, Islas del Canal; ú.v. 3 febrero 1896, Tours (Indre-et-Loire), Francia.

Después de obtener la licenciatura en letras, enseñó en el *juniorado francés del exilio en Slough, Inglaterra. Cursó la teología (1890-1894) en St. Hélier e hizo la tercera probación (1894-1895) en Angers. Tras una breve estancia en el colegio de Tours, fue destinado a Poitiers. Por su creciente sordera e interés por la historia, le fue confiada (1891) la dirección de la revista *Lettres de Jersey*. Colaboró con el historiador Victor Mercier y, a la muerte de éste (1905), el P. General Luis Martín le encargó ordenar las notas y documentos que Mercier había reunido desde hacía años. Como resultado, publicó su *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la suppression*, que abarca de 1528 a 1645. Es una obra seria, bien escrita y documentada, pero tal vez demasiado ansiosa por defender y justificar la acciones de la CJ. Hay quienes le reprochan su carácter analítico, impuesto por el plan cronológico de F. Con todo, permanece como una fuente muy valiosa de información sobre el papel de la CJ en la historia de Francia y de la Iglesia.

OBRAS: *Le Père Jean Suffren à la cour de Marie de Médicis et de Louis XIII... 1615-1643* (París, 1900). *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la suppression 1528-1762*, 5 v. (París, 1910-1925). *Un groupe des martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens jésuites* (París, 1926). *Martyrs du Canada*, ed. A. de Becdelièvre (París, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 124-125. KOCH 570-571. *DBF* 14:698-699. *DHGE* 17:1328-1329.

H. BEYLARD (†)

FOURCADIER, Étienne. Misionero, superior, obispo.

N. 28 abril 1867, Viala-du-Tarn (Aveyron), Francia; m. 2 mayo 1948, Antananarivo, Madagascar.

E. 4 mayo 1887, Vitoria (Álava), España; o. 26 agosto 1900, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1903, Antananarivo; o.ep. 31 mayo 1928, Rodez (Aveyron).

Hechos sus estudios secundarios en el Seminario menor de Rodez, entró en la CJ. Tuvo su formación inicial en España (Vitoria y Uclés), e hizo su magisterio (1893-1897) en el colegio Saint-Michel de Ambohipo, cerca de Antananarivo; durante la guerra franco-hova, pasó algunos meses en la Reunión, adonde volvió después a perfeccionarse en la lengua y costumbres malgaches. Cursada la teología (1897-1900) en Francia y Bélgica, volvió a la misión (1901) y tuvo diversos cargos en Ambohimeloma, Arivonimamo y Antananarivo. Director de la escuela de catequistas de Ambohipo (1910-1911), se mostró tan dinámico que se le confiaron grandes responsabilidades: párroco de la parroquia de Andohalo (1912), la principal de Antananarivo, superior de los jesuitas de la ciudad (1924) y de toda la misión (1926). Vicario apostólico en 1928, favoreció los movimientos de espiritualidad como la Acción católica, veló por las congregaciones religiosas e introdujo algunas nuevas, y dio gran impulso al reclutamiento del clero secular (organización del seminario menor y construcción del seminario mayor en Ambatoroka). Momentos privilegiados de su labor eran las visitas a los puestos de misión, sobre todo con ocasión de los

turnos de confirmaciones. Publicó una vida de la malgache Victoire Rasoamanarivo, cuya causa de beatificación introdujo (1932) en Roma (beata desde 1989).

OBRAS: *La vie heroïque de Victoire Rasoamanarivo* (París, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Tananarive*, 130-134. *DBF* 14:743. *DHGM* 144. DUCLOS 125. RASTOUL, F., «Un évêque missionnaire: Mgr. É. Fourcadier», *Maduré-Madagascar* (1948) 154-156. STREIT 18:926s. *Beatif. S.D. Victoriae Rasoamanarivo... de vita et virtutibus* (Tananarivo, 1932).

H. DE GENSAC

FOUREAU, Pierre [Nombre chino: WU Jun, Duolu]. Misionero, director de formación.

N. 13 noviembre 1700, diócesis de Le Mans, Francia; m. 10 noviembre 1749, París, Francia.

E. 26 septiembre 1720, París; o. 1732, París; ú.v. 3 diciembre 1736, Beijing/Pekín, China.

Llegó a *Macao el 21 julio 1733 y se le llamó a la corte imperial para trabajar con Gabriel *Boussel, a quien había acompañado desde Francia. F progresó mucho en manchú y chino, pero su salud precaria no le permitía largas ocupaciones. Por ello, los superiores de la misión le mandaron volver a Francia y llevarse consigo a cinco jóvenes estudiantes chinos. Salieron de China en 1740 y estaban en Goa (India) cuando se abrió el ataúd de san Francisco *Javier por orden del Rey de Portugal.

En París, le encargaron de los estudiantes chinos, que formaron el núcleo de un seminario especial creado en el *Colegio Louis-le-Grand. Quiso aumentar el número de estos estudiantes, ya que los jesuitas franceses no tenían un sitio cerca de China, como los portugueses en Macao, para la preparación de un clero nativo. Al principio, la Congregación para la Propagación de la Fe se oponía a este plan, así como Julien-Placide *Hervieu, superior de la misión francesa, y el P. General Francisco Retz. Sin embargo, más tarde, los superiores de la misión vieron bien la idea, y hasta la *supresión de la CJ en 1773, siempre hubo varios estudiantes chinos en París o La Flèche. F contribuyó al estudio sinológico inicial en Francia con sus ensayos sobre cronología china, enfermedades venéreas en el imperio, y la gramática china de Étienne Fourmont, así como en compilar su propio pequeño diccionario chino.

OBRAS: «Réponse à diverses questions d'Astruc sur les maladies vénériennes chez les chinois», *Journal des Savants* (1740) 489-502.

FUENTES: ARSI: *Francia 19* 40v, *20* 69v, 124v, 199v, 365v; *Gallia 21* 286; *Jap. Sin. 134* 431v, *181* 123; *HS 53a* 66. ACPF: *SOCP 43 (1741)* 479, 510, *46 (1746)* 431-432. BNP: *Mss. 12215*. Staatsbibliothek, Múnich: *VII, no. 1337* («Dictionnaire chinois»). *Lett. édif. cur.* 4:27-34.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 1:562; 2:1070; 3:1660. ÍD., *Fragments d'une histoire des études chinoises au XVIIIe siècle* (París, 1895) 44-57. DEHERGNE 99. ÍD., *Archives* 14. PFISTER 733-735. REMUSAT, A., *Mélanges asiatiques*, 2 v. (París, 1825-1826) 1:249. ÍD., *Nouveaux mélanges asiatiques*, 2 v. (París, 1829) 2:390-392. SOMMERVOGEL 3:905-906; 11:1255-1256. STREIT 7:240, 283, 293, 315. *DBF* 14:635-637.

J. W. WITEK

FOURGOUS, Julio, véase FURGUS, Julio.

FOURIER (FORIER, FORRIER), Jean. Superior, director espiritual.

N. fines 1558-comienzos 1560, Xarondal (Vosges), Francia; m. 26 enero 1636, Saint-Mihiel (Meuse), Francia.

E. 13 diciembre 1577, Verdún (Meuse); o. c. 1590, Roma, Italia; ú.v. 5 mayo 1596, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Había acabado las humanidades y filosofía en la recién fundada universidad de Pont-à-Mousson antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió la filosofía (1579-1581) en Roma y, tras enseñarla en Dijon (1581-1586), volvió a Roma para la teología (1586-1590). Profesor de teología en Pont-à-Mousson desde 1591, y su rector (1596-1599), dirigió a su primo hermano, Pierre Fourier (futuro santo), al que urgió (1597) a aceptar una parroquia pobre en Mattaincourt, así como a fundar las Canonesas regulares de san Agustín de la congregación de Nuestra Señora. A la vez exigente y agradable, F tenía tal influjo en los escolares que algunos de sus colegas enviaron informes desfavorables al P. General Claudio Aquaviva, haciéndolo sospechoso a sus ojos. Sin embargo, pronto le renovó su confianza el general, enviándolo (1599) a la provincia de Lyón, donde estuvo casi treinta años.

Mientras era prefecto de estudios en el colegio de Avignon, en el curso de una misión (1601) en Thonon, se ganó la estima del obispo de Ginebra (Suiza), Claude de Granier, al que asistió en su última enfermedad. F encontró, también, a su obispo coadjutor, Francisco de *Sales, que hizo unos ejercicios de veinte días (noviembre 1602), bajo su dirección, antes de acceder a la sede de Ginebra. Durante su rectorado (1603-1608) en el colegio de Chambéry (Saboya), ayudó (1604) a suavizar las delicadas relaciones entre el nuevo obispo y el duque de Saboya, y de nuevo dirigió al obispo en sus ejercicios (1606). Impresionado por las meditaciones que Sales escribió para Madama de Charmoisy, F le pidió «que publicase este tesoro de devoción». El mismo obispo lo escribe en el prefacio de su *Introduction à la vie dévote* (1609): «le fue fácil persuadirme, ya que su amistad tenía mucho poder sobre mí y su juicio, gran autoridad sobre el mío». F estuvo incluso encargado de supervisar la impresión de tan célebre obra.

Dejando Chambéry a fines de 1608, F fue sucesivamente rector (1608-1614) del colegio de Avignon, canciller (1615-1618) de la universidad de Tournon, prefecto de estudios (1618-1619) y rector (1619-1621) de Avignon, y provincial (1622-1625) de la provincia de Lyón. Cuando Sales sufrió un ataque de aplopejía (diciembre 1622) en Lyón, F fue a verlo en seguida y lo visitó varias veces para ayudarle a bien morir. Instructor de tercera probación (1625-1627),

regresó a su provincia de Champaña como provincial (1627-1631). Siendo superior (1631-1634) de Saint-Mihiel, encontró otra vez a su primo Pierre, con quien tuvo largas conversaciones espirituales. Según Nicolas *Abram, F fue estimado como superior y por su espíritu de oración, humildad y desprendimiento, aunque a veces tenía impulsos intempestivos de celo por inculcar la piedad y obediencia a los otros jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: ABRAM, N., «L'Université de Pont-à-Mousson», en CARAYON 2:352-368. CARREZ, L., *Histoire du premier monastère de la Congregation de Notre-Dame établi à Chalons-sur-Marne (1613-1791)* (Chalons-sur-Marne, 1906) 1:4, 6. CHAPELIER, C., *Le R. P. Jean Fourier* (Remiremont, 1900). DELATTRE 1:1236-1237. FOUQUERAY 2:562; 3:486. FOURIER BONNARD, S., *Pierre Fourier* (1935) 31. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:132. LAJEUNIE, E.-J., *Saint François de Sales,* 2 v. (París, 1966) 1:444, 457; 2:23, 33. RAVIER, A., *Un sage et un saint, François de Sales* (París, 1985), ver índice. TROCHU, F., *Saint François de Sales, évêque et prince de Genève,* 2 v. (Lyón, 1955-1956). *DBF* 14:776-778.

P. DUCLOS (†) / H. BEYLARD (†)

FOURNIER, Georges. Matemático, hidrógrafo, capellán naval.

N. 31 agosto 1595, Caen (Calvados), Francia; m. 13 abril 1652, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 1 octubre 1617, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1627, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 15 agosto 1631, La Flèche.

Hijo de un profesor de leyes en la universidad de Caen, estudió filosofía en el colegio jesuita de la ciudad. Ante la oposición de su padre a que entrase en la CJ, estudió leyes varios años antes de ingresar en la provincia jesuita galo-belga. Volvió a Francia en 1620 y enseñó cuatro años en Eu. Después de la teología en La Flèche y en Bourges, y la tercera probación en Rouen, fue profesor (1639-1633) de matemáticas en La Flèche. Capellán naval en 1635, tuvo en Dieppe su puerto de residencia. Cuando no estaba embarcado, daba cursos de matemáticas a los jóvenes marinos. En 1636, tomó parte como capellán en las operaciones navales de la guerra contra España. De 1640 a 1641, enseñó las matemáticas en Hesdin.

Desde 1642, dedicó más tiempo a escribir y publicar. Su gran obra sobre hidrografía (1643) era el fruto de sus observaciones durante sus viajes. Es una enciclopedia de todo lo referente al mar: geografía, hidrografía, vientos y mareas, puertos, pesca, comercio, navegación, construcción de navíos, conducta de los oficiales y el arte de mandar marineros. Al ser poeta además de científico, su estilo es claro y vivaz. Su libro se consideró por mucho tiempo como uno de los mejores manuales de instrucción para los candidatos a la marina. Mientras visitaba París en 1642, se encontró a su amigo, el astrónomo Ismaël Boulliau, con quien observó el eclipse de luna del 14 abril. En 1644, fue prefecto de estudios en Orléans y, desde 1647 a 1649, estuvo destinado en el *Colegio de Clermont de París. Pasó sus últimos años en La Flèche, donde prosiguió escribiendo y dejó una serie de manuscritos.

OBRAS: *Hydrographie contenant la theorie et la practique de toutes les parties de la navigation* (París, 1643). *Geographica orbis notitia per littora maris et ripas fluviorum,* 2 v. (París, 1648-1651). *Traité des fortifications ou architecture militaire* (París, 1649). *Prières pour dire pendant la messe* (Dieppe, 1649).

BIBLIOGRAFÍA: ANTHIAUME, A., *Évolution et enseignement de la science nautique* (1920). Chabaud-Arnault, «Le P. Fournier, aumônier de la flotte sous... Louis XIII», en *L'Université catholique* (Lyón, 1892) 375-391. DAINVILLE, F. DE, *La Géographie des humanistes* (1940) 257-280. ÍD., «Saint François Xavier, patron des gens de mer», *AHSI* 22 (1953) 107-113. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:494-495. HUMBERT, P., «Les astronomes français de 1610 à 1667», en *Société d'Études de Draguignan* (1942) 36. SOMMERVOGEL 3:909-912. *DBF* 14:833-835. *NBG* 18:377-378.

H. BEYLARD (†)

FOURNIER, Pierre [Nombre chino: FU Bailu, Kongzhao]. Profesor, superior, misionero.

N. 22 junio 1802, Maricourt (Somme), Francia; m. 21 noviembre 1855, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

E. 25 agosto 1824, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1830, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme).

Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Friburgo (Suiza) y teología (1836-1841) en Saint-Acheul-lez-Amiens (Francia) y Brugelette (Bélgica). Fue rector del noviciado y teologado de Laval en 1851. Nombrado *visitador y superior de la misión francesa de China, llegó a Zikawei en agosto 1854, cuando se ensañaba la rebelión Taiping. En 1850, la Congregación de la Propaganda de la Fe había pedido a los vicarios apostólicos de China que celebrasen un sínodo en Shanghai. En su agenda se incluían el establecimiento de la jerarquía eclesiástica, la creación de seminarios centrales, la preparación de un catecismo para todo el imperio, y la uniformidad de la oraciones comunes. Prevalecieron las recomendaciones de F a la congregación, ya que redujo (31 enero 1856) la diócesis de Nankín/Nanjing a un vicariato apostólico y lo confió a los jesuitas. El vicario apostólico de Jiangnan, Francesco Saverio Maresca, OFM, había aconsejado lo mismo. El primer jesuita nombrado como nuevo vicario de Nankín fue André *Borgniet.

BIBLIOGRAFÍA: BROULLION, N., *Mission de Chine. Mémoire sur l'état actuel de la Mission du Kiangnan 1842-1855* (París, 1855) 452-459, 471-483. COLOMBEL, A., *Histoire de la mission du Kiang-Nan,* 5 v. (T'ou-se-we, 1899) 3/1:545-553, 595-598. LA SERVIÈRE, J. DE, *Histoire de la Mission du Kiang-Nan,* 2 v. (Shanghai, 1914) 1:297-319. *DBF* 14:855-856. *DHGE* 17:1332-1334.

J. DEHERGNE (†)

FRAGATA, Júlio Moreira. Superior, profesor, escritor.

N. 17 abril 1920, Seixo de Anciães (Carrazeda de Anciães), Portugal; m. 27 diciembre 1985, Braga, Portugal.

E. 7 septiembre 1937, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal; o. 25 julio 1950, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 1 febrero 1955, Braga.

Estudió en la escuela *apostólica de Guimarães y de Macieira de Cambra antes de entrar en la CJ. Cursadas las humanidades en Guimarães (1939-1942) y la filosofía en Braga (1942-1945), enseñó en el juniorado de Guimarães (1945-1947), estudió teología en Barcelona (1947-1949) y en Innsbruck (1949-1951). Tras la tercera probación en St. Andrä (Austria), hizo el bienio de filosofía (1952-1954), y se doctoró por la Universidad *Gregoriana de Roma.

En 1954 inició su docencia en la facultad de filosofía de Braga, donde enseñó historia de la filosofía moderna y contemporánea, y después otras disciplinas filosóficas, así como en el centro de estudios humanísticos del cercano Oporto, que se convirtió en facultad de letras en 1965. De julio a octubre de 1965, explicó historia de filosofía contemporánea en la facultad de filosofía de Nova Friburgo (Brasil). Fue miembro fundador del centro de estudios fenomenológicos, creado en 1965 en la Universidad de Coímbra, y director de la sección de la Universidad Católica en Viseu, y de la extensión de esta Universidad en Funchal (Madeira). Fue rector y director de la facultad de filosofía de Braga (1968-1971, 1978-1985), y provincial (1972-1977).

Desarrolló al mismo tiempo una intensa actividad pastoral, dando ejercicios al clero, religiosas, intelectuales y jóvenes, y dirigiendo espiritualmente a muchos, en persona y por carta. Espíritu metódico y ordenado, afrontó con serenidad las situaciones difíciles. Sencillo y disponible siempre; claro, y sugestivo en sus explicaciones; con un gran poder de síntesis. Se distinguió por sus estudios sobre la fenomenología de Husserl, tema que abordó ya en su tesis doctoral de la Gregoriana, tratando de hacer una reinterpretación de este filósofo. Fue uno de los directores de la enciclopedia *Verbo*, y contribuyó a ella con sesenta y cinco artículos. Escribió en diversas revistas, especialmente en la *Revista Portuguesa de Filosofia* de la facultad de filosofía de Braga. Colaboró también en revistas de espiritualidad, y para la prensa. Sus escritos se dividen en temas filosóficos, espirituales y de vulgarización. Dejó sin publicar un «Diario Espiritual», en el que se revela un alma elegida, favorecida con dones místicos. Por él se pudo saber que se comprometió por voto (22 agosto 1973) a hacer siempre lo que considerase más del agrado de Dios, y que se ofreció (17 abril 1981) como víctima por la salvación del mundo.

Pocos meses antes de su muerte, el Ministro de Educación le otorgó un Diploma de Honor (30 octubre 1985); el ayuntamiento de Viseu puso su nombre a una calle (6 noviembre 1985), y el de Braga le concedió (25 noviembre de 1985) la Medalla de Oro de la ciudad. A su entierro asistieron el arzobispo-primado de Braga, dos obispos, más de setenta sacerdotes, personalidades y representantes de las universidades portuguesas, y una multitud de gente humilde.

OBRAS: «A tempestade marítima como tema literário (Homero, Vergílio, Camões)», *Brotéria* 33 (1941) 270-283. *A Fenomenologia de Husserl como Fundamento da Filosofia* (Braga, 1959). *Problemas da Fenomenologia de Husserl* (Braga, 1962). *Noções de Metodologia para a elaboração de un trabalho científico* (Oporto, 1967). *Vivencias Cristãs* (Braga, 1967). *Mais forte que a morte - Reflexões cristãs* (Braga, 1986). [Textos], *RPF* 42 (1986) 243-276.

BIBLIOGRAFÍA: Dinis, A., «In memoriam», *RPF* 42 (1986) 219s. Morujão, A. F., «O pensamento filosófico de J. Fragata», *ibídem* 225-242. «Curriculum vitae e bibl.», *ibídem*, 433-442. Morujão, M., «Evocação do Prof. Dr. J. Fragata», *Communio* 3 (1986) 86-89. *Verbo* 8:1405.

J. Vaz de Carvalho

FRAGOSO, Baptista. Profesor, moralista, escritor.

N. 1559, Alagoa (Silves), Portugal; m. 3 octubre 1639, Braga, Portugal.

E. 9 enero 1577, Évora, Portugal; o. c. 1593, Coímbra, Portugal; ú.v. 24 octubre 1599, Lisboa, Portugal.

Estudió humanidades y filosofía en la Universidad de Évora, y teología en el Colégio de Jesus de Coímbra, donde se graduó de maestro en artes. Enseñó durante seis años humanidades en el Colégio das Artes de Coímbra y en Évora, donde hizo la tercera probación. Desde 1596, enseñó teología moral en Évora, en el colegio de Sto. Antão de Lisboa y, por muchos años, en Braga. Fue censor de la *Inquisición, y desempeñó asiduamente los cargos de padre espiritual, consultor y admonitor.

Se señaló por su vasta erudición en moral, y derecho civil y canónico, y fue muy apreciado por los eruditos de su tiempo. Su obra principal, *Regimen Reipublicae Christianae*, consta de tres volúmenes: el primero trata del gobierno de los príncipes y magistrados civiles; el segundo, del gobierno de los prelados eclesiásticos; y el tercero, del gobierno familiar entre esposos, padres, hijos y criados. Dejó además valiosos manuscritos sobre cuestiones de moral y derecho, entre los que merece mencionarse el «Tractatus iurisdictionis temporalis ecclesiae bracharensis», acerca del que hizo un estudio crítico António *Leite en 1632.

OBRAS: *Regimen Reipublicae Christianae ex Sacra Theologia et ex utroque Iure*, 3 v. (Lyón, 1641-1652). «Tractatus iurisdictionis temporalis Ecclesiae Bracharensis».

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Évora* 856. Íd., *Ano Santo* 562s. Machado 1:474s. Hurter 1:367. Rodrigues 3/1:179s, 261. Sommervogel 3:919s. Stegmüller 456.

J. Vaz de Carvalho

FRAMBECK, Joseph, véase MOSELEY, Joseph.

FRANCA, Leonel. Profesor, escritor.

N. 7 enero 1893, São Gabriel (Rio Grande do Sul), Brasil; m. 3 septiembre 1948, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 12 noviembre 1908, São Paulo, Brasil; o. 1923, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1926, Nova Friburgo (Rio de Janeiro).

Estudió en el colegio Anchieta de Nova Friburgo antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, cursó la retórica (1910-1911) en la misma casa de probación,

y la filosofía (1912-1915) y teología (1920-1924), en la Universidad *Gregoriana de Roma, con un intervalo de docencia (1916-1920) en el colegio San Inácio de Rio de Janeiro. Hizo la tercera probación (1924-1925) en Santa María de Oya (España).

Al regresar al Brasil, enseñó y fue jefe de estudios (1925-1927) en el colegio Anchieta de Nova Friburgo, y pasó gran parte de su vida (1927-1940) en el de San Inácio de Rio. Fundó en el colegio (1941) las Facultades Católicas, núcleo inicial de la futura Universidad Católica (PUC), de la que fue rector hasta su muerte. Empezó la Escola de Serviço Social (1943) y la revista *Verbum* (1945). Cooperó asiduamente, como orientador espiritual, en el Centro Dom Vital y en la Sociedade Juridica Santo Ivo. Fue miembro (1937-1948) del Consejo Nacional de Educación.

Influyó ampliamente en la vida intelectual católica brasileña. Se le considera el más notable representante del *neotomismo europeo en el Brasil. Dotado de una gran cultura filosófica y teológica, fue brillante conferencista, polemista y escritor. Contribuyó decisivamente a que se adoptasen en la Constitución brasileña de 1934 puntos fundamentales de la doctrina católica, como la indisolubilidad del matrimonio.

OBRAS: *Noções de História da Filosofia* (Rio de Janeiro, 1918. [12]1949). *A Igreja, a Reforma e a Civilização* (Rio, 1923). *Relíquias de uma Polêmica* (Rio, 1926). *Problemas de Deontologia Médica* (Rio, 1931). *A Psicologia da Fè* (Rio, 1926). *O Protestantismo no Brasil* (Rio, 1937). *A Crise do Mundo Moderno* (Rio, 1940. Trad. esp., Madrid, 1947). *O livro dos Salmos* (Rio, 1943). *O Método Pedagógico dos Jesuítas* (Rio, 1952). *Obras Completas*, 15 v. (Rio, 1952-1958). *Exercícios Espirituais do P. Franca* (Rio, 1979). «Cartas», *Arquivo histórico S.I. Provincia Centro-Leste* 9 (1991) 54-109.

BIBLIOGRAFÍA: D'Elboux, L. G. da Silveira, *O Padre L. Franca* (Rio, 1953). *DHGE* 17:1386. *EF* 2:1498. Maia, P. A., «O P. L. F. e a Universidade Católica no Brasil», *São Luis* 24 (1978) 3-32. Matsumoto, M., *Projeto de filosofia cristã na obra de L.F.* (Rio, 1978). Polgár 3/1:672s. *Verbo* 8:1411s. *Verbum* 5 (1948) n.4.

P. A. Maia

FRANCESCHI, Giacinto. Misionero, mártir.

N. 1598, Florencia, Italia; m. 14 junio 1638, Oinadegá (Goyam), Etiopía.

E. 16 octubre 1614, Roma; o. c. 1623, Goa, India; ú.v. 15 agosto 1632, Collela (Goyam).

Tuvo que superar una fuerte resistencia de sus padres para poder entrar en la CJ. Zarpó (1618) de Lisboa para la India con treinta jesuitas más. Terminó la filosofía y estudió la teología en Goa.

Destinado a la misión de Etiopía, el 27 marzo 1624 partió del puerto de Diu, con Gaspar *Pais, Manuel Lameira y Tomé Barreto. Después de un viaje sin contratiempos, desembarcaron en Massaua, en el Mar Rojo, y llegaron a Fremona, sede central de la misión, en el Tigré. Aprendido bien el amárico, lengua común del pueblo y de la corte, dio misiones populares por las provincias de Tigré y Dembea. Residió en la ciudad de Atquaná (1628-1629), reino de Beguemeder, donde hizo muchas conversiones, incluso de bastantes letrados, y en Fremona (1630-1631).

Cuando los jesuitas fueron expulsados de Etiopía (1633), F y el obispo Apolinar de *Almeida, quedaron escondidos en Tigré, bajo la protección de Cafla Mariam, gobernador etíope católico. Al saberlo el emperador Fasiladas, recurrió a todas las presiones para que le fueran entregados los dos misioneros. Y Cafla Mariam, temiendo lo peor, los trasladó al desierto de Defaló, próximo al Mar Rojo, donde estuvieron unos cuatro meses en condiciones muy difíciles. Otro misionero, Francisco *Rodrigues, refugiado en tierras del gobernador Joanes Akay, supo de su difícil situación, y envió a un portugués conocedor de aquellos parajes, para que los localizase. Logrado esto, el obispo Almeida se trasladó junto a Rodrigues, mientras que F se acogió a la protección de otro gran señor de la comarca, quien lo tuvo oculto un año en una cabaña, privado de lo necesario, sin darle apenas de comer, y permitiéndole sólo por la noche asomarse, para contemplar el firmamento y respirar un poco de aire. Finalmente, F dejó este escondite y se reunió con Rodrigues y Almeida.

Joanes Akay, engañado por falsas promesas del Emperador, los entregó a los emisarios imperiales. Los tres misioneros fueron condenados a muerte, aunque se les conmutó la sentencia por la de destierro al territorio de los agaus, donde tuvieron una prisión menos estricta, tanto que podían ser visitados con discreción por los católicos. Sus enemigos recurrieron entonces a Fasiladas, quien ordenó trasladarlos a la isla de Dembea, donde fueron sometidos a las mayores injurias y vejámenes, hasta que los cismáticos amotinaron el pueblo y presionaron al Emperador para matarlos; finalmente, ellos mismos, sin esperar más, los apedrearon y ahorcaron. Su causa de beatificación se introdujo en Roma el 19 junio 1902 (*Mártires de Etiopía).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:138s. Geist, *Éthiopie*, n.56. Streit 878 y 914. *Varones ilustres* 2:583-587.

J. Vaz de Carvalho

FRANCIA.

I. ANTIGUA CJ

1. Desarrollo histórico (siglos xvi-xviii)

a) *Comienzos difíciles (1540-1603).* Desde 1529 se fueron encontrando en el colegio de Santa Bárbara de París *Íñigo de Loyola y sus seis primeros compañeros. El 15 agosto 1534 subieron juntos a Montmartre para hacer voto de ir a Jerusalén o a Roma a ponerse a la disposición del Vicario de Cristo. Maestro en artes por la universidad de París, Ignacio quiso adoptar para los estudios de su nueva orden el *«modus parisiensis». Esto explica que ya en la primavera de 1540 (el año de la aprobación de la CJ por Paulo III) fuese enviado a París un grupo de estudiantes (españoles, italianos y franceses), ba-

jo la dirección de Diego de *Eguía, que se instaló en un colegio universitario para estudiantes pobres (el de los Tesoreros y luego el de los Lombardos). Conmovido de verlos tan mal alojados, Guillaume Du Prat, obispo de Clermont, les ofreció (1550) su residencia de París. En 1551, Enrique II concedió a la CJ cartas patentes de estatuto legal.

En ese tiempo comenzó una persistente coalición contra la CJ: el *Parlement* de París y una parte del clero, en nombre de las «libertades galicanas», se opusieron a estos religiosos que hacían voto de obediencia al papa; por su parte el claustro universitario se irritó al ver que estos rivales atraían la clientela escolar. El *Parlement*, con el apoyo del obispo de París y de la facultad de teología, rehusó (1553) registrar las cartas patentes; así, a la muerte de Ignacio (1556), la CJ de Francia sólo tenía el colegio de Billom, en la diócesis de Clermont, que contaba con más de 500 alumnos.

Sin embargo, la CJ fue ganando poco a poco simpatías. El P. Paschase *Broët, nombrado (1552) provincial de la provincia de Francia, promovió en Auvergne y en el Mediodía un apostolado fecundo, que impresionó a los obispos en conflicto con los protestantes. En 1561, en el Coloquio de Poissy, el P. Diego Laínez, segundo General, obtuvo de la Asamblea del Clero la autorización para existir la CJ en Francia. El *Parlement* ratificó esta «tolerancia» y la CJ abrió (febrero 1564) su primer colegio en París, en pleno barrio de la Universidad, que tomó el nombre de *Colegio de Clermont. La Universidad de París, celosa del éxito rápido alcanzado por los cursos de Juan de *Maldonado, entabló (1565) un proceso que, podría decirse, se prolongaría hasta el fin del siglo. A pesar de todos los apoyos (la hábil embajada del P. Antonio *Possevino ante Carlos IX (1565), cartas reales (1565, 1576, 1580) en favor de la naciente CJ, protección oficial reiterada por tres papas sucesivos), los profesores jesuitas sólo fueron tolerados por la Sorbona, que siempre rehusaría conferir los grados de filosofía y teología a los candidatos salidos de sus colegios.

Sin embargo, la CJ continuó implantándose y sus miembros crecieron tanto que fue necesario hacer dos sucesivas divisiones de la inicial provincia de Francia: la provincia de Aquitania en 1564 y la de Lyón en 1582. El *Parlement* de París no se atrevía a apoyar decididamente la hostilidad universitaria, pues sabía que los jesuitas eran un baluarte contra el *calvinismo, que atraía al menos un tercio de los 14.000 estudiantes de la ciudad. En las provincias, obispos y municipios pedían a porfía la fundación de colegios, de modo que no bastaban los jesuitas existentes para satisfacer a sus peticiones. En 1580, la CJ tenía ya en Francia catorce colegios, no pocos de ellos con más de mil alumnos. En el centro y sur, la influencia del P. Émond *Auger fue inmensa: no satisfecho con fundar casi todos los colegios, con su palabra irresistible despertó por todas partes la fe católica. Su *Catéchisme* (1561), anterior a los de Roberto *Belarmino y Pedro *Canisio, alcanzó un gran éxito, y se tradujo a cuatro idiomas. A ejemplo de Auger, profesores, como Maldonado, Possevino, Jean *Pelletier y otros, daban misiones; y Jacques *Salès y Guillaume *Saultemouche eran víctimas de los protestantes en Aubenas por defender la Eucaristía.

Desde 1576 la Liga vino a complicar la situación: el partido católico, contrario desde principio a las concesiones de Enrique III a los herejes, se opuso luego al pretendiente al trono, el protestante Enrique de Borbón. Aunque los jesuitas en general eran partidarios de la Liga, hubo llamativos contrastes: Auger continuó como fiel *confesor de Enrique III, mientras que Jacques *Commolet, fogoso predicador de la Liga, empezó a predicar en favor de un acercamiento a Enrique IV. En 1594, terminó la era de la Liga: la abjuración del Rey y su entrada en París dieron a la Sorbona (que se había comprometido mucho con la Liga) la ocasión de desquite contra los jesuitas; el atentado de Jean *Chastel, antiguo alumno del colegio de Clermont, exacerbó las pasiones: el bibliotecario Jean *Guignard, que había cometido la imprudencia de guardar escritos de la Liga en su habitación, fue ahorcado en la plaza de Grève, y los *Parlements* de París, Rouen y Dijon expulsaron de sus jurisdicciones a la CJ, ejemplo que no siguieron los de Toulouse y Burdeos.

b) *Fluctuaciones políticas (1603-1660)*. Enrique IV fue deponiendo sus prevenciones contra los jesuitas. Supo que algunos habían contribuido al levantamiento de su excomunión y le agradaba mucho la franqueza de su confesor, Pierre *Coton. Así, por el edicto de Rouen, otorgó (1603) a la CJ la facultad de recuperar sus derechos y bienes; le autorizó para abrir nuevos colegios, y el de La Flèche le fue tan querido que, tras fundarlo regiamente, le legaría su corazón. Los colegios jesuitas llegaban a 30.000 alumnos en 1608 (sin contar el de Clermont, cerrado desde 1594 a 1615).

La Congregación General VI creó (1608) en Francia una cuarta provincia, la de Toulouse, así como, a petición de Enrique IV, la asistencia de Francia (que no incluía a Flandes, entonces de la corona de España). También en este tiempo los jesuitas franceses, bajo la dirección de François de *Canillac, fundaron (1583) la misión de Levante, iniciada en Constantinopla (Estambul), que se extendería desde las islas griegas hasta Siria. La iniciativa provino de Enrique IV, aconsejado por Coton; protegiendo a la cristiandad en estas regiones, el rey quería atenuar la impresión chocante de su alianza con los turcos.

De repente el asesinato de Enrique IV (1610) privó a los jesuitas de su gran protector y reavivó el ardor de sus enemigos. No pudiendo probar que la CJ hubiera armado el brazo de François Ravaillac, pretendieron que al menos la doctrina de la licitud del *tiranicidio era sostenida por escritores jesuitas, como Juan de *Mariana, pero se guardaron de añadir que su tesis había sido formalmente desautorizada por los superiores romanos. A pesar de las cartas patentes de la regente, María de Médicis, un nuevo proceso se abrió en 1611. Una vez más se reprochaba a la CJ el atribuir al Papa una autoridad excesiva; y la facultad de teología atacó principalmente el

Tractatus de Potestate Summi Pontificis in rebus temporalibus (1610) del cardenal Belarmino.

Un cambio favorable inesperado sobrevino con la reunión de los Estados Generales de 1614-1615. El clero y la nobleza intervinieron tan claramente en favor de la CJ que el joven Luis XIII, por un decreto de 1618, autorizó la reapertura del colegio de Clermont, pronto prestigiado con Jacques *Sirmond y Denis *Petau. El decreto especificaba que la universidad de París, abandonada por la atracción que ejercía el colegio de La Flèche, recuperaría sus estudiantes, gracias a los profesores de Clermont. Esto confirma que el éxito de los colegios continuó, tanto que la CJ instituyó (1616) una quinta provincia (Champaña), que abarcaba Lorena y Borgoña.

Pronto la personalidad del cardenal Armand de Richelieu dominó la escena política. Al principio sintió hacia los jesuitas un recelo fomentado por sus adversarios. La publicación del *Tractatus de Haeresi, Schismate, Apostasia* (1625) de Antonio *Santarelli se tomó en seguida como pretexto para denunciar de nuevo la hostilidad de la CJ contra el poder temporal. Richelieu puso fin a la disputa imponiendo a los jesuitas franceses el repudio de las tesis de Santarelli, y sobre todo la adhesión a la opinión galicana de que los reyes reciben su poder de Dios solo (1626). En adelante la CJ, que poseía (1629) en Francia 72 casas, de ellas 58 colegios (exceptuando las regiones al norte del Somme y Alsacia), gozaría de un largo período de paz en el plano político, ya que no en el doctrinal.

Diez jesuitas se sucedieron como confesores de Luis XIII, desde Coton (encargado hasta 1617 de su educación religiosa), hasta Jacques *Dinet (que le asistió en la hora de la muerte). El más notable, sin duda, fue Jean *Suffren, que consiguió conservar a la vez la confianza del joven rey y la de su madre, evitando aliarse a ningún clan político. La elección de Nicolás *Caussin, impuesta por el cardenal (1637), resultó menos feliz: Caussin fue desterrado a Bretaña como resultado de sus críticas demasiado vivas contra la política del todopoderoso ministro.

La CJ se hizo célebre en este tiempo por sus teólogos pioneros de la teología positiva. Fronton *Du Duc fue uno de los primeros editores de los padres griegos; Sirmond, con una extraordinaria erudición, publicó *Concilia antiquae Galliae* (1629), en tanto que Philippe *Labbe continuó sus trabajos. Petau es tenido incluso como el «padre de la teología histórica», por su exposición magistral de la tradición patrística y conciliar en su *Dogmata theologica* (desde 1650).

Pero fue también la época en que los jesuitas franceses inauguraron una lucha secular contra el *jansenismo, que iba a absorber una parte demasiado grande de sus fuerzas vivas. Desde la aparición del *Augustinus* (1640), los jesuitas se opusieron a las tesis del obispo de Yprés, Cornelis Jansen. Adoptado por la numerosa familia de los Arnauld, el jansenismo hizo de la abadía de Port-Royal su ciudadela. Desviación cercana al calvinismo, el pesimismo de Jansenio pretendía que la naturaleza humana estaba totalmente viciada por el pecado original, y acabó por negar el libre arbitrio y la voluntad divina de salvar a todos los hombres. El cristiano, por lo tanto, sólo debería acercarse a Dios con un terror santo; y Antonio Arnaud, jefe apasionado de la secta, incitaba a los fieles a abstenerse de la comunión frecuente (1643). Desde el principio, un profundo antagonismo separó esta sombría doctrina del humanismo cristiano de la CJ. Mientras teólogos como Étienne de *Champs refutaban la negación de la libertad humana, otros, como Dinet, trabajaban con Vicente de Paúl por reunir las ochenta y ocho firmas de obispos que obtuvieron de Inocencio X la condena (1653) de las «Cinco proposiciones» extractadas del *Augustinus*.

Para distraer la atención de esta bula pontificia, Antoine Arnauld reemprendió los ataques dirigidos en ese tiempo por la Sorbona contra la moral de los jesuitas, sus antiguos rivales. Desde 1643 se estigmatizaba con libelos el «laxismo» de los confesores que resolvían los *casos de conciencia según la doctrina del *probabilismo: es decir que en caso de duda sobre lo que es lícito o prohibido, uno es libre de escoger una opinión probable, garantizada por una autoridad reconocida o por razones verdaderamente serias. Caricaturizando esta postura tradicional, los libelistas atribuían a los jesuitas ciertas condescendencias excesivas de oscuros moralistas. Entonces entró en lid el joven Blaise *Pascal. Utilizando, con más palabrería que equidad, los materiales suministrados por Arnauld, ridiculizó la casuística de los jesuitas en sus cartas a un provinciano (*Lettres à un provincial*, 1656). Como el estilo literario de las respuestas de los teólogos jesuitas era muy inferior al de Pascal (sin contar que Sirmond y Petau escribían en latín), ninguna obra fue tan eficaz como las célebres *Provinciales*, para convencer a un público incapaz de controlar las citas, de la «moral fácil» de los jesuitas. Pascal, con su ardoroso temperamento, confundió los preceptos de moral que obligan a todos los cristianos con los consejos de perfección para algunos. No mucho después, Louis *Bourdaloue exhortaría a los corazones generosos; y aún en vida de Pascal, los grandes maestros espirituales, como Louis *Lallemant y Jean-Joseph *Surin, abrían las almas a la vida de perfección.

Mientras se denunciaba la moral «relajada» de la CJ, sus misioneros emprendían, desde 1625, una epopeya heroica en Nueva Francia (Canadá). En 1635, cuando la colonia francesa de Quebec no pasaba de trescientas personas, los jesuitas habían ya establecido un «colegio». Pero su celo se desplegó sobre todo hacia las tribus indias que habitaban a lo largo del río San Lorenzo. Después de la destrucción de las misiones huronas por los iroqueses —con el martirio de Isaac *Jogues (1646), Jean de *Brébeuf y sus compañeros (1649)— los jesuitas avanzaron hacia el Oeste, más allá de los grandes lagos; y uno de ellos, Jacques *Marquette, descubrió el río Misisipí. Además, por iniciativa de Richelieu, los jesuitas trabajaron en las Antillas francesas (Martinica y Guadalupe) antes de pasar a la Guayana francesa.

c) *Grandeza y servidumbre bajo Luis XIV (1660-1713).* Desde la toma del poder personal, Luis XIV

colmó de favores a la CJ, y la animó en sus esfuerzos de recristianización. En contrapartida, estos privilegios la involucraron en asuntos comprometedores y avivaron el espíritu de desquite de sus adversarios.

Incluso en el campo religioso, el Rey se guardaba de pedir siempre el parecer de su confesor François *Annat; por ejemplo, en los manejos que concluyeron en la sumisión puramente formal de cuatro obispos jansenistas y la engañosa paz acordada con Clemente IX. Con más razón, tratándose del *galicanismo, como en el caso de las tesis de la Sorbona aprobadas en 1663 por el rey y los obispos, Luis XIV no hizo gran caso de sus consejeros jesuitas. Así, Annat, dejó de buena gana la Corte (1670) en el momento en que comenzaba la relación amorosa de su real penitente con Louise de la Vallière. Durante treinta y cinco años (hasta su muerte en 1709), François de *La Chaize sería confesor de Luis XIV, limitándose, en relación con la política religiosa, a un papel de pacificador indulgente. Esta suavidad le sería vivamente reprochada por Inocencio XI, cuya firmeza intransigente se estrelló contra el absolutismo del Rey Sol. Juzgando mal la trascendencia religiosa del prolongado asunto de la «regalía», La Chaize no intervino: hasta entonces los papas habían tolerado que, en ciertas diócesis de Francia a la muerte de un obispo, el rey ejerciera los derechos financieros y administrativos hasta la nominación del sucesor. Un edicto de Luis XIV extendió esta práctica a todas las diócesis; sólo dos obispos protestaron, e Inocencio XI censuró el edicto con energía (1679). Para resistir al Papa, el Rey convocó la Asamblea del Clero en 1682; los obispos, demasiado dóciles, proclamaron los «Cuatro artículos», que llegaron hasta a afirmar la superioridad del concilio sobre el papa. No se ve que La Chaize pudiese disuadir al Rey de entrar en este embarazoso camino; al menos, impidió (como Jacques-Bénigne *Bossuet) que se llegara demasiado lejos y, tras la muerte de Inocencio XI, ayudó a restaurar la paz (1693).

Los jesuitas, en sus esfuerzos por frustrar las maniobras de los jansenistas, se dejaron llevar a veces a violentas polémicas. Pero ciertamente no se puede acusar ni a sus superiores ni al confesor real, de haber alentado la destrucción de la abadía de Port-Royal (1709), como tampoco de relación con la revocación del Edicto de Nantes (1685), que provocó la emigración de unos 300.000 protestantes.

El litigio sobre la provincia galo-belga ilustra suficientemente los inconvenientes para la CJ de una protección real demasiado entrometida. Después de sus conquistas en Alsacia y en Flandes, Luis XIV pretendió (1682) que todos los colegios de la CJ situados en estas regiones fueran incluidos en la asistencia de Francia. Para Alsacia, acabó por aceptar un compromiso: tres colegios (Estrasburgo, Colmar y Ensisheim) pertenecerían a la provincia de Champaña, y la provincia del Rin continuaría con los restantes. Sin embargo, en honor del gobierno real, se debe reconocer que el rey no intentó suprimir en los colegios de Alsacia el uso del alemán, hablado entonces por la mayoría de la población. Pero en lo que respecta a Flandes, el absolutismo francés chocó con España y el Papa. Irritado, Luis XIV, llamó a Francia a todos los jesuitas franceses que residían en Roma, y prohibió a los jesuitas de Francia comunicarse con su general. Finalmente, después de diez años (1692), un compromiso evitó el desmembramiento de la provincia galo-belga: los provinciales y rectores de los principales colegios serían nativos de Francia. El rey se declaró no sólo el protector sino también el fundador del colegio de París, haciéndole una donación de más de 53.000 libras, y le cambió el nombre de *Colegio de Clermont por el de Louis-le-Grand (1682).

A pesar del galicanismo del episcopado, a veces teñido de jansenismo, la CJ se vio solicitada para aceptar seminarios. Ya desde la mitad del siglo, en algunos colegios se daban cursos de teología a clérigos diocesanos. De acuerdo con la CG XII (1682), de 1683 a 1712 los jesuitas se encargaron de catorce seminarios mayores, comenzando por el de Estrasburgo, dotado por el rey. Contando los de Brest y Tolón, que debían suministrar capellanes a la marina real, se llegaría a la cifra de veinte seminarios y cuarenta y seis escuelas teológicas en 1761.

En el campo de la literatura, ante los ojos mismos de Boileau, La Fontaine, Racine y Bossuet, el P. Dominique *Bouhours era árbitro del lenguaje bello y del buen gusto. Al mismo tiempo otros jesuitas adquirían celebridad desde los grandes púlpitos; aparte de Bourdaloue, que suscitaba un entusiasmo universal, una pléyade de predicadores, desde Claude de *Lingendes a Charles de la *Rue, se esforzaba por dar a la elocuencia una sencillez más evangélica.

Fue también la época en que, con menos brillo pero no con menos méritos, centenares de jesuitas franceses evangelizaron el Grand Siècle dando misiones populares. En 1640, el mismo año en que, agotado por sus correrías al sur del macizo central, murió Juan Francisco de *Régis, Julien *Maunoir comenzó en Bretaña una más larga carrera: durante cuarenta y dos años, a ejemplo del sacerdote Michel le Nobletz, y con la colaboración de muchos jesuitas y otros sacerdotes, dio cuatrocientas misiones, que eran prolongadas con retiros colectivos (iniciativa de Vincent *Huby). Sólo en un año (1695), unos 5.000 hombres y mujeres hicieron los retiros en Vannes. Siguiendo estos ejemplos, se multiplicaron las misiones y retiros, bajo el impulso de Jean-Pierre *Nédaille, Honoré *Chaurand y Pierre *Lassudrie, etc. Y, en el secreto de las almas, la devoción al Sagrado *Corazón, renovada en Paray-le-Monial, fue fomentada por Claudio *La Colombière.

La conversión de los protestantes continuó siendo uno de los principales apostolados de los jesuitas franceses, siguiendo las huellas del apóstol de Alemania, Pedro Canisio, y de Auger, al que se le atribuyeron miles de conversiones en el siglo XVI. Antes y después de la lamentable revocación del edicto de Nantes, los jesuitas se entregaron por todas partes a estas difíciles empresas; y el mismo Bourdaloue dejó la Corte para predicar una cuaresma en Montpellier. En Estrasburgo, las controversias en la catedral suscitaban numerosas conversiones cada año.

Con el impulso de Luis XIV y del papado, el esfuerzo misional de la CJ en Francia se extendió al continente asiático. En 1685 el rey envió a seis jesuitas al Siam (Tailandia), bajo la dirección de Guy *Tachard. Como miembros de una embajada real, pasaron después a China, donde se consagraron a la vez a la investigación científica y a la evangelización. El emperador Kangxi les cobró afecto y los alojó en el recinto de su propio palacio (1693). Otros jesuitas franceses penetraron en la India meridional; y primero cooperaron con los portugueses del Madurai; después, hacia 1700 (dirigidos por Jean *Bouchet), fundaron la misión de Karnataka, donde lograron numerosas conversiones, incluso de brahmanes. Finalmente, volvieron a continuar en Tonkín (Vietnam) la misión comenzada (1627) por Alexandre *Rhodes e interrumpida por las persecuciones.

d) *Hacia la *supresión de la CJ*. Como reacción contra la religión de Estado de Luis XIV, el ambiente público se fue haciendo cada vez más hostil a la Iglesia. La CJ, adherida a la vez a la corona y al papado, se presentaba a los librepensadores como el enemigo al que abatir. Hacia 1750 cayeron las máscaras y apareció entre la mayoría de los «filósofos» de la Enciclopedia una verdadera conjuración anticristiana, que comenzaría por ser antijesuita. «Después de destruir a los jesuitas, nos será fácil ir contra la "infame" [la Iglesia católica]», declaró François A. *Voltaire en 1761. Incluso entre los creyentes, la opinión del clero y los notables estaba siempre dividida en relación con los jesuitas; a medida que su crédito se debilitaba, las envidias y rencores tomaban represalias ante el espectáculo de su éxito por más de un siglo: protección de tres reyes sucesivos que los tuvieron como confesores, colegios esparcidos por casi todas las ciudades con prioratos aparentemente ricos, *congregaciones marianas que influían en todos los medios de la sociedad; predicadores en los grandes púlpitos; privilegios en la corte de Pekín; éxito en las *reducciones del Paraguay, etc. Tal es el contexto que aclara la antesala del drama de la CJ en Francia.

La oposición jansenista se endureció, y fue paralizando el apostolado de los jesuitas. Los papeles confiscados al oratoriano Paschase Quesnel revelan la organización clandestina de la secta; y en 1713, Luis XIV obtuvo de Clemente XI la bula *Unigenitus* para poner fin a las disputas. Las hostilidades llegaron al paroxismo. Los jansenistas acusaban a los jesuitas de haber obtenido la bula (al menos Michel *Le Tellier había contribuido a ella, como también el arzobispo François de *Fénelon) y en la guerra de libelos (200 en un año), algunos jesuitas se sobrepasaron: Philippe *Lallemant orquestó la intriga que reprochaba al cardenal de París, Louis de Noailles, su anterior indulgencia con Quesnel; exasperado, Noailles suspendió a los jesuitas de París sus facultades para confesar. Quesnel recurrió a una hábil táctica: en vez de pretender, como Arnauld, que el jansenismo era un fantasma inventado por los jesuitas, ganó para su causa a los galicanos, «apelando» a un futuro concilio contra un papa mal informado. La muerte de Luis XIV permitió a Noailles arrastrar con él a doce obispos (de un total de 135) y 3.000 miembros del clero (de 120.000), una minoría muy activa. El Regente y su ministro Guillaume Dubois tuvieron que tomar medidas para evitar un cisma (1720).

El jansenismo, suavizando el énfasis de su doctrina, se convirtió en Francia en un partido poderoso que reunió a todos los descontentos: se era jansenista por oposición al poder real, prescindiendo de la fe. Las *Nouvelles ecclésiastiques*, que denigraban sistemáticamente a los jesuitas, fueron muy leídas entre el clero desde 1728. Y sobre todo el jansenismo y el galicanismo del *Parlement* hicieron causa común contra Roma y la CJ, en nombre de las libertades galicanas, que conducirían en 1790 a la Constitución Civil del Clero.

En desquite contra el absolutismo real, los *Parlements* se arrogaron el control de todos los litigios eclesiásticos: llovieron los decretos contra los escritores que se atrevían a defender la *Unigenitus*, aunque fueran obispos, y por supuesto si eran jesuitas. De 1753 a 1759, los *Parlements* de Toulouse, París, Rouen, y el tribunal de primera instancia de Nantes, se ensañaron con los jesuitas: los superiores, citados ante los tribunales; se les privó del derecho de enseñar, algunos fueron desterrados. Entre los jóvenes partidarios de los *Parlements*, algunos hacían campaña incluso para sustituir a la Iglesia por el Estado en el campo de la educación, comenzando por suprimir los colegios jesuitas.

Cuando arreciaban más los ataques de los adversarios, la CJ perdió el favor del rey. Luis XV no les fue personalmente hostil y, a pesar de los desórdenes de su vida privada, mantuvo a los jesuitas como confesores suyos, de la reina y del delfín. Pero después de la muerte (1743) del cardenal Fleury, fue demasiado débil para oponerse a las intrigas de los ministros y de Madame de Pompadour. Aprovechando la conmoción causada por el atentado de Damiens (1757) contra el soberano, sus confesores insistieron en que despachase a su favorita. Ésta, muy disgustada, buscó la ocasión de desembarazarse de estos importunos.

Balance. A mediados del siglo XVIII, antes de que se diera el asalto final, se constata un ligero retroceso del total de jesuitas, según sus catálogos, menos en la provincia de Champaña, que gozaba de la protección del duque de Lorena: Aquitania, 462 en 1716, 437 en 1761; Champaña, 514 en 1716, 580 en 1761; Francia, 738 en 1716, 711 en 1761; Lyón, 740 en 1717, 701 en 1761; Toulouse 655 en 1717, 645 en 1761.

Su situación, sin embargo, continuaba siendo relativamente privilegiada, si se la compara con las otras órdenes religiosas en Francia, sobre todo de vida activa (franciscanos, capuchinos, carmelitas, benedictinos): mientras éstos sufrían una crisis y veían despoblarse sus conventos, las vocaciones a la CJ eran aún bastante abundantes en las provincias, aunque en la región de París acusaban un descenso. En 1761 la CJ tenía 91 colegios, 20 seminarios, y el total de casas era de 161. El peso de estas obras se había hecho mayor, pues mientras el número de ellas creció a lo largo del siglo, el de su personal ten-

día a bajar. Debe admitirse que había perdido su primera vitalidad y que se mantenía por el impulso adquirido.

Acaparada por su tarea educativa, vinculada a un humanismo ya desfasado e implicada en un orden social discutido, carecía de hombres de talla y, en el vórtice de la refriega intelectual, algunos jesuitas se contaminaron con el espíritu del mundo. Y esto en la hora crucial, en que eran necesarios en los puestos-clave hombres de visión y fuerza de carácter para hacer callar destructivas polémicas, rejuvenecer el pensamiento teológico, poner en tela de juicio las estructuras y enfrentarse a un cambio histórico en el que estaba en juego la existencia misma de la CJ. Pero, aun con estas reservas, todavía muchas señales prueban que la CJ continuaba fecunda en obras e incluso en santos religiosos. Su vitalidad era tanto más manifiesta cuanto se la mira lejos de los alborotados enfrentamientos de la escena parisina.

La tradición humanística todavía ofrecía representantes de talla: Gabriel *Daniel escribió su *Histoire de France* (1713) basada en argumentos serios, y la continuó Henri *Griffet; Jean *Hardouin siguió con erudición la senda de Sirmond y Labbe; Joseph de *Jouvancy ganó una bien merecida fama por sus obras pedagógicas.

En muchas regiones, las misiones populares seguían dando fruto, con jesuitas como Paul Dauphin y François-Xavier du Plessis. La gente se agolpaba alrededor de los grandes púlpitos para escuchar a Sylvain *Perussault y, sobre todo, a Charles *Frey de Neuville, cuyos éxitos recordaban a Bourdaloue. El público culto leía con curiosidad las *Mémoires de Trévoux* (1701-1762), que, sobre todo con Guillaume *Berthier, en los artículos literarios y científicos, polemizaban (sin duda en exceso) con los jansenistas y los filósofos. Y los lectores se apasionaban con las anécdotas de las *Lettres édifiantes et curieuses*, que daban a conocer las costumbres de tierras lejanas.

Las misiones de infieles testimoniaron particularmente el celo apostólico desplegado por unos 2.300 jesuitas franceses. En Siria, en el sínodo de 1736, el superior de la misión representó al papado, aunque los misioneros de la Iglesia de Roma pronto se encontraron con la animosidad de los cismáticos. Persia, desde principios de siglo, pasó por una alternancia de calma propicia para el apostolado y de repentinas matanzas. Hacia 1750, las misiones francesas del Levante contaban en total cuarenta y nueve jesuitas. Al sur de la India, la misión francesa de Karnataka hizo progresos, a pesar de las contrariedades, sobre todo la que provino del rechazo por Roma de los *ritos malabares: desde entonces hubo que renunciar a la evangelización de los brahmanes. En Pondichery, la entrega de Jean *Calmette y Gaston *Coeurdoux obtuvo numerosas conversiones. El gobernador Joseph Dupleix prestó a los jesuitas una protección muy benévola hasta su injusta destitución en 1755. Con su sucesor Arthur de Lally-Tollendal, el P. Luis de *Lavaur continuó las buenas relaciones, pero, cuando se entabló el proceso contra el gobernador (1762), el clan de los «filósofos» se las ingenió para desacreditar al ex superior de la misión jesuita. En China, el decreto papal, prohibiendo los *ritos chinos (1707), y las consecuentes persecuciones no impidieron a los jesuitas proseguir su apostolado. El emperador protegió a los jesuitas de la Corte de Beijin/Pekín: a sabios como los PP. Dominique Parennin y Antonio *Gaubil, o a artistas como los HH. Giuseppe *Castiglione y Denis *Attiret. Y toda la misión se benefició indirectamente de este favor oficial. En 1740 y 1754, los jesuitas enviaron a sus jóvenes estudiantes chinos a formarse en Francia. Desde 1741, cinco jesuitas chinos, ayudados por un grupo selecto de laicos, tenían a su cargo más de 40.000 fieles en los alrededores de Pekín. En cuanto a Indochina, a pesar del resurgimiento de las persecuciones, siete jesuitas continuaron en Tonkín la evangelización de 120.000 cristianos.

e) *Supresión (1760-1790)*. Por una doble paradoja, las florecientes misiones dieron el pretexto para suprimir la CJ, mientras que las monarquías, que le habían prodigado su afecto, descargaron los golpes mortales. El ejemplo comenzó en Portugal. Exasperado por la resistencia militar de las *reducciones del Paraguay, el ministro Sebastião José de *Carvalho expulsó (1759) a todos los jesuitas del reino y sus dominios. Creó, además, por toda Europa oficinas que repartían centenares de panfletos contra la CJ.

Otro asunto colonial dio a los enemigos de los jesuitas la ocasión inesperada de seguir el ejemplo de Portugal. El procurador de la misión de Martinica, Antoine *Lavalette, sin informar a sus superiores y en contra de las leyes canónicas, se lanzó a empresas comerciales aventuradas. La captura de sus mercancías por piratas ingleses lo llevaron a la quiebra (1756). Sus acreedores, especialmente marselleses, reclamaron a los jesuitas de Francia el pago de las deudas. En conformidad con el derecho de la época, ellos se negaron, tanto más que el valor de los bienes de la misión bastaría para cubrir los contratos. Los acreedores atacaron entonces a los jesuitas ante los tribunales de Marsella y de París. Condenados en 1760, los superiores, en particular el provincial, Pierre-Claude *Frey de Neuville, en vez de pagar la deuda o al menos de recurrir al Gran Consejo del rey, cometieron la grave torpeza de apelar al *Parlement* de París. Rápidamente, sus implacables adversarios, no contentos con condenarlos de nuevo, pretendieron examinar sus *Constituciones*. Comenzó entonces un proceso, no ya contra Lavalette (despedido de la orden), sino contra la CJ misma: su organización, su doctrina moral, etc. Una verdadera campaña de difamación orquestó el proceso, mientras que el provincial prohibía a los jesuitas publicar ninguna refutación. En la marejada de libelos, la pieza más importante salió de los benedictinos jansenistas de Blancs-Manteaux en París: *Extraits des assertions... que les soi-disants jésuites ont de tous les temps... enseignées et publiées*, compilación de calumnias que el *Parlement* hizo distribuir a todos los obispos (febrero 1762). La mayor parte de éstos protestaron.

De acuerdo con la observación perspicaz de historiadores protestantes (como Leopold von Ranke), este proceso contra los jesuitas fue para el gobierno

una oportunidad de distraer la atención de los problemas del momento: guerra desastrosa que iba a terminar con el vergonzoso tratado de París (1763), bancarrota del Estado, miseria y mendicidad generalizadas. El primer ministro, Étienne de Choiseul, quiso consolidar su posición, halagando el *antijesuitismo del *Parlement* y de la «favorita».

Para defender a la CJ, la comisión nombrada por Luis XV propuso que el P. General nombrara un vicario general para Francia; aunque con carácter temporal, sería prácticamente autónomo. Clemente XIII manifestó al P. General Ricci y al Rey su oposición decidida a este nombramiento; pero no es probable que pronunciase la frase: *«Sint ut sunt, aut non sint» [«sean como son o no sean»]. Al fin, el 6 agosto 1762, el *Parlement* dio su sentencia: ordenó a los jesuitas «desalojar sus casas en ocho días», les prohibió vivir según su Instituto. Con mayorías más bajas que en París, los otros *Parlements* fueron obligados a adoptar este decreto general y, en seguida, comenzaron las expulsiones y destierros.

En vano la Asamblea general del clero votó unánimemente a favor de conservar la CJ en Francia y el Papa multiplicó los breves para intentar salvarla. La conjuración se impuso: cediendo a las presiones conjugadas, Luis XV promulgó el edicto de noviembre 1764, por el que la CJ quedaba disuelta en Francia, aunque sus antiguos miembros podrían continuar viviendo en ella como simples personas privadas bajo la jurisdicción de los obispos. En principio se asignaría una escasa pensión a los ex jesuitas, con tal que tuvieran más de treinta y cinco años en 1764, y que jurasen los «Cuatro Artículos» galicanos de 1682. Al menos para reivindicar el honor de los perseguidos, Clemente XIII, por la bula *Apostolicum* (9 enero 1765), hizo su apología y 250 obispos dieron su adhesión al atestado pontificio.

Según los catálogos de 1761 (sin contar los misioneros), 3.049 jesuitas, de ellos 1.585 sacerdotes, debieron reintegrarse a sus diócesis de origen. Según el capricho de los *Parlements*, la situación de los expulsados varió desde la persecución (París, Toulouse, Rouen) hasta la tolerancia benévola (Douai, Besanzón, Alsacia). En Lorena, hasta la muerte (1766) de su protector el rey Estanislao Leszczinski, los jesuitas gozaron de una demora, y el Seminario de Misiones de Nancy pudo incluso continuar con su cuadro de profesores jesuitas hasta julio 1768.

Los bienes de la CJ fueron divididos en dos partes: la primera (con mucho, la más importante) la componían los colegios, que, reclamados por las ciudades, no proporcionaron nada a los acreedores. La segunda incluía las casas profesas, noviciados, residencias, etc., que, puestas a subasta, no dieron más que para pagar a algunos de los acreedores «privilegiados» y casi nunca a los bienhechores de la CJ (prueba flagrante de que no tenía las prodigiosas riquezas codiciadas por los parlamentarios).

Ahora que la CJ estaba suprimida, se puso de moda acoger como familiar a alguno de estos infortunados jesuitas. Luis XV no tuvo reparo en tomar a Berthier como preceptor de sus nietos y el «rey Voltaire», que desde entonces presumió de tolerante, tomó a otro ex jesuita, Antoine *Adam, como capellán en su castillo de Ferney.

Ni la *supresión de la CJ (1773) fue celebrada en Francia triunfalmente por sus antiguos adversarios. Se notaba ya el vacío dejado por la ausencia de los jesuitas y, sobre todo, la decadencia de los estudios en los colegios que tuvieron que abandonar. Apartados de la educación, los ex jesuitas trataron de incorporarse al clero diocesano; a veces, ocuparon puestos importantes, como Jacques *Bonnaud, vicario general en Lyón. Un buen número fueron capellanes de religiosas; otros fueron buenos predicadores: en 1777 dieciséis de ellos estaban entre los predicadores del jubileo; y algunos, como Alessandre *Lanfant y Jean *Beauregard, predicaron con éxito en la corte de Luis XVI.

Al estallar la Revolución, la mayoría de los ex jesuitas se negaron a prestar el juramento de la Constitución Civil del Clero (julio 1790). Por esto tuvieron que vivir en la clandestinidad o expatriarse. Treinta y ocho fueron víctimas del Terror, entre ellos, los hoy beatificados Bonnaud y Lanfant.

2. Actividades de la CJ

a) *Confesores reales*. La tradición de jesuitas confesores de reyes, reinas y príncipes se remonta al mismo Ignacio, que ordenó aceptar este cargo para Juan III de Portugal. Los soberanos de Alemania, Portugal y (en el siglo XVIII) España, los de Francia, desde Enrique III hasta Luis XV, casi siempre eligieron directores de conciencia jesuitas.

El motivo probable de este quasi-monopolio era que los jesuitas parecían hombres cultos y abiertos al mundo, y con experiencia de dirección espiritual y preservados de las intrigas para obtener un obispado. Es difícil llegar a una conclusión segura sobre si respondieron siempre a estas esperanzas; lo cierto es que recientes estudios tienden a probar que se ha exagerado su influjo político. En cuanto a los más conocidos, baste recordar los juicios generalmente admitidos: se ha reprochado, injustamente parece, la fidelidad de Auger a Enrique III; Coton supo juntar entereza y habilidad en sus relaciones con Enrique IV; Suffren parece que evitó todo compromiso durante la juventud de Luis XIII. Se discute todavía sobre el papel exacto de los dos últimos confesores de Luis XIV: de La Chaize se considera que actuó con una condescendencia a veces complaciente; mientras que se reprocha, sin duda con exceso, el riguroso proceder de Le Tellier contra los jansenistas. En una palabra, uno fue demasiado flexible, y el otro, demasiado rígido.

En su «Instructio» a los confesores de príncipes (1608), el P. Claudio Aquaviva dispuso que vivieran habitualmente en una casa de la CJ, que no admitiesen regalos y que se abstuvieran de los asuntos políticos. Y añadió esta provisión casi irrealizable: «deben exponer al soberano todo lo que atañe a su conciencia, aunque toque a la política». El equilibrio era tan-

to más difícil de mantener cuanto que Luis XIV introdujo a sus confesores en su Consejo de conciencia que atendía los asuntos político-religiosos; e incluso, desde 1673, los encargó de la distribución de beneficios (obispados, abadías, etc.). Por ello, el confesor, convertido en una especie de ministro de culto, se encontraba continuamente ante solicitudes, e implicado, aunque no quisiera, en las intrigas. Si en el plano de la moral y de la integridad, su reputación quedó a salvo, no pasó sin daño para los religiosos la dirección espiritual de soberanos y príncipes durante ciento cincuenta años, en una época en que la política y la religión estaban estrechamente entrelazadas: situación incómoda e insegura que atrajo sobre ellos resentimientos y envidias.

b) *Colegios.* Ignacio estaba cada vez más convencido de que la reforma de la Iglesia pasaba por la formación integral del hombre y, ante todo, por su educación cristiana. Ningún país, quizás, en la antigua CJ llevó tan lejos el esfuerzo pedagógico como Francia, con su red de unos 90 colegios, cada uno con un número de alumnos que iba desde unos centenares hasta más de dos mil. Lejos de intrigar para acaparar la enseñanza, la CJ tuvo que resistir muchas veces, por falta de personal, a las incesantes peticiones de colegios por parte de ciudades u obispos. Algunas veces, con todo, tomó la iniciativa de establecer colegios en zonas amenazadas por el protestantismo. Después (desde fines del siglo XVII), en ciudades donde había colegios oratorianos que podrían favorecer al jansenismo.

A causa de la intransigencia celosa de la Universidad, los estudiantes de los colegios jesuitas no podían proseguir sus estudios después de las «humanidades»; para sacar los grados que daban acceso a los beneficios eclesiásticos (artes, derecho, y sobre todo filosofía y teología), debían inscribirse en los colegios reconocidos por la Sorbona. Las únicas universidades que conservaba la CJ de Francia fueron la de Pont-à-Mousson (Lorena) y la de Estrasburgo; aunque en las provincias, los colegios jesuitas estaban frecuentemente agregados a universidades, de las que constituían incluso la facultad de artes. Merece notarse que este monopolio de hecho ejercido por las facultades de teología, con una docencia frecuentemente anticuada, ha podido contribuir a la crisis del jansenismo.

La asistencia de Francia sacrificó para los colegios una parte considerable de sus efectivos, pero no tantos como podrían hacer creer las listas de los que estaban dedicados a ellos, incluso indirectamente. Cada colegio debía formar su propio personal, manteniendo cierto número de jóvenes religiosos que hacían su «juniorado», iniciándose concretamente en la pedagogía bajo la dirección del P. prefecto. Y con el mismo método (enseñado-enseñante), los escolares «filósofos» y «teólogos» eran preparados reuniéndolos por grupos en los colegios más grandes.

En principio los alumnos eran externos. Sin embargo, por la presión de las familias más influyentes, se admitió una minoría de pensionistas en una parte especial del edificio (el *convictorio*). La masa de los externos vivía, generalmente, en pensiones atendidas por repetidores y visitadas por padres.

La regla de la enseñanza gratuita obligaba a los colegios a vivir de donaciones y legados. Más de 200 prioratos procedentes de beneficios benedictinos y agustinos, que estaban abandonados, fueron ofrecidos a la CJ para sostener sus obras, sobre todo los colegios. Naturalmente estas propiedades se hicieron, en particular en el siglo XVIII, fuente de resentimientos y litigios: los «ricos jesuitas» serían acusados de acaparar tierras, cuando en realidad era difícil que los cultivadores y arrendatarios les pagasen. En las comunidades numerosas sostenidas por una fundación, había padres cuya actividad iba más allá de la propia de colegios: predicación, escribir, misiones rurales, congregaciones marianas. Para ayudar a los alumnos, había profesores profesionales, más frecuentemente jóvenes «regentes», que los acompañaban en el desarrollo de sus estudios desde las humanidades a la retórica. El número de alumnos en las clases variaba, desde 60 en las de humanidades hasta 150 en las de gramática; y, caso sorprendente, el prefecto y los regentes se valían de colaboradores para las repeticiones y la disciplina, de un grupo de alumnos selectos. Esta práctica fue tomada de la **Ratio studiorum*, tras las experiencias pedagógicas de casi medio siglo. Ciertos puntos de esta *Ratio* fueron ilustrados especialmente por los colegios jesuitas franceses. Su pedagogía, como la de Montaigne, miraba más a formar las cabezas que a llenarlas. El latín ocupaba un lugar privilegiado, que no estorbó a la eclosión de talentos y genios, como Francisco de *Sales, René *Descartes, Corneille, Molière, *Bossuet, Montesquieu, Voltaire. Jouvency, en su *Ratio discendi et docendi* (1703), insistió en la utilidad del ejercicio de la traducción latina para perfeccionar la lengua materna. Por lo demás, desde mediados del siglo XVII, los profesores jesuitas publicaron gramáticas francesas; la más popular fue la de Claude *Buffier, publicada en 1709.

En las clases era básica la «prelección» de un texto escogido, que ayudaba a formar la inteligencia, juntando el análisis y la síntesis, y presentando el contexto histórico. La actividad personal del alumno era despertada por medio de preguntas y tareas, y estimulada por la emulación individual y las «concertaciones» (enfrentamiento entre dos grupos). Aunque la disciplina era estricta, las expansiones deportivas eran frecuentes, y en ciertas fiestas se representaban piezas de *teatro compuestas por maestros, como Charles *Porée y Jean-Antoine *Du Cerceau. Con ocasión de visitas de príncipes o incluso reyes, las celebraciones incluían ballets y escenas de magia. Claude *Ménestrier era genial para el teatro.

Progresó la enseñanza de la historia, y en el siglo XVIII el P. Buffier la ilustró con interesantes cuadros cronológicos. En geografía, el papel de los jesuitas fue decisivo (como lo demostró François de *Dainville), y las narraciones heroicas de los misioneros descubrieron a los estudiantes tierras y costumbres lejanas. A pesar de la fidelidad excesiva a Aristóteles y las timoratas direcciones de Roma, las ciencias fueron honradas, sobre todo en los grandes colegios,

cada uno de los cuales se enorgullecía de tener su astrónomo. Especialmente brillante fue la tradición de un siglo de astronomía del colegio de la Trinité, en Lyón (desde Honoré *Fabri a Laurent *Beraud); y el Liceo Ampère, en Lyón, conserva hasta nuestros días (1985) su antigua torre-observatorio. Para la marina y la construcción de fortificaciones, el ministro Jean-Baptiste Colbert recurrió a profesores de hidrografía y topografía. Al tiempo de la supresión, los colegios de la CJ tenían en Francia ochenta y siete cátedras de física y veintiséis de matemáticas.

En filosofía, los jesuitas, poco dados a la especulación pura, eran invitados por las congregaciones generales (desde 1687) a respetar las tesis de Aristóteles rejuvenecidas por Sto. Tomás. No se intentó una síntesis de la herencia cristiana y el pensamiento cartesiano para hacer frente a las ideas destructoras de los filósofos. Descartes, antiguo alumno del colegio de La Flèche, solicitó en vano la aprobación de sus obras; la mayoría de los profesores subrayaron las consecuenccias peligrosas de su «duda universal», pero algunos jesuitas admiraron al filósofo y, en el siglo XVIII, al abrigo del seductor Nicolás de Malebranche, un buen número de notas de curso muestran la influencia del *cartesianismo.

La cultura humana, según los jesuitas, debe conducir a la formación integral del cristiano, y el conjunto de estímulos a la piedad encontró su coronamiento en las congregaciones marianas, que agrupaban a lo más selecto de los alumnos. Sin embargo, en la masa de los alumnos, esta impregnación cristiana se mezcló con un humanismo mundano; y en el siglo XVIII, el espíritu racionalista sedujo a los alumnos mayores y a sus jóvenes maestros, como lo prueba, por ejemplo, la *Instruction pour les régents* de René de *Tournemine (s.f., hacia 1750).

Los colegios jesuitas eran gratuitos y abiertos a todos, sin distinción de clases sociales. En el siglo XVII no llegaban a un diez por ciento los hijos de nobles; se calcula que de unos 40.000 alumnos en 1627, más de la mitad eran hijos de artesanos, mercaderes y labriegos. Estos colegios constituían, pues, un factor de promoción social, precursora de la enseñanza democrática, que no dejaría de causar alarma entre la clase privilegiada al final del antiguo régimen.

Sin duda, estos dos siglos de esfuerzos escolares presentan luces y sombras, pero el cierre de sus colegios (1761) asestó un golpe fatal durante cuarenta años a la enseñanza secundaria, y más aún a la educación cristiana. Cuando el Estado, en tiempo de Napoleón, estableció los liceos, la Universidad se inspiró directamente en las tradiciones pedagógicas de los jesuitas a las que antes, por largo tiempo, se había opuesto.

c) *Vida espiritual*. La fuente oculta del apostolado visible de los jesuitas fue su vida interior, que, desde la observancia de la vida religiosa hasta el fervor místico, dio sentido e impulso a sus diversas actividades.

Escritores espirituales. En la enorme cantidad de textos espirituales desde 1600 a 1750 pueden distinguirse tres corrientes sucesivas: 1) la primera entronca con el «humanismo devoto», próximo a la espiritualidad de Francisco de Sales. Al salir del drama sangriento de las Guerras de Religión, se hacía notar la necesidad de una vuelta a la vida interior. El más típico representante de esta tendencia es Coton con su *Interieure occupation* (1608); a la vez místico y político, con un optimismo acomodaticio, armonizó extremos. En la misma línea se encontraban superiores, como Étienne *Binet, tan fecundo como florido, y Louis *Richeome; y confesores reales, como Caussin y Suffren, autor de una enciclopédica *Année sainte* (1640). 2) Mucho más célebre fue la renovación espiritual conocida como la «Escuela», o mejor como «pléyade mística», en torno a L. *Lallemant. Al principio propagada discretamente por medio de amistades, notas y correspondencia, su espiritualidad culminó, sesenta años después, en forma de un cuerpo doctrinal, gracias sobre todo a un escritor tan modesto como audaz, Pierre *Champion, que publicó las biografías y obras de las personas que él admiró, y ante todo la *Doctrine spirituelle* (1694) de Lallemant. Este último fue profesor, espiritual de 1622 a 1631, y rector toda su vida; y sus discípulos fueron misioneros o predicadores. Los dos más sobresalientes fueron J. J. *Surin, quien, a pesar de su desafortunada experiencia con las posesas de Loudun, demostró una extraordinaria fuerza mística en sus *Fondements de la vie spirituelle* (1667), obra completada por Champion; y J. *Rigoleuc, tan próximo a Lallemant que apenas se puede distinguir su aporte respectivo. Los tres insisten en una reforma radical para llegar a la vida mística: la «segunda conversión» necesaria, según Lallemant. En su línea, se puede citar también a J.-B. de *Saint-Jure con su *Homme spirituel* (1646), Jacques *Nouet, V. Huby, etc. 3) La tradición mística continuó con auténticos testigos hasta la supresión de la CJ. Se pueden distinguir dos grupos: el primero lo componían los apóstoles del Sagrado Corazón, como La Colombière. Su *Retraite Spirituelle* (1684) dio las primeras señales de la «misión» confiada a la CJ por Jesús. Jean *Croiset trabajó, por medio de sus escritos, para responder a esta misión. Joseph de *Gallifet, autor de la obra teológica *Excellence de la dévotion au Coeur adorable de Jésus-Christ* (1735), contribuyó poderosamente a que Roma aceptara la Misa del Sagrado Corazón (1765). Esta devoción, atacada incluso dentro de la CJ, iba a ser el gran consuelo de los jesuitas durante sus dolorosos exilios. El segundo grupo lo componían maestros penetrantes de la vida espiritual, como Jean *Crasset, con su *Méthode d'oraison* (1672), François *Guilloré y, en el siglo XVIII, Claude *Judde, cuyo moralismo místico predisponía para la espiritualidad de abandono de Pierre *Caussade. Aunque casi desconocido por el público de su tiempo, Caussade tendría un gran influjo un siglo después, gracias a la publicación (1861), por Henri *Ramière, de su *Abandon à la Providence* (aunque su autoría es hoy discutida).

Influencia. Para apreciar la medida en que esta espiritualidad inspiró, al menos indirectamente, la actividad apostólica de los jesuitas del siglo XVII se ofrecen varios puntos de referencia.

Entre los discípulos inmediatos de Lallemant, hay un número impresionante de misioneros, cuyo celo fomentó. Lallemant contribuyó de lejos a la renovación religiosa de la Bretaña, a través de dos grandes apóstoles: Huby, nutrido con la *Doctrine spirituelle* de Rigoleuc, y Maunoir, formado por Lallemant en el colegio de Bourges. Los heroicos pioneros de la misión de Québec (Canadá) Isaac *Jogues, Paul *Ragueneau y Paul le *Jeune, hicieron, uno el noviciado y los otros dos la tercera probación bajo la dirección de Lallemant. Por su parte, Champion, por medio de su correspondencia asidua, transmitió el mensaje doctrinal a las lejanas misiones. En los pueblos de Francia, igual que se dijo de la Bretaña, misiones de tres o cuatro semanas tendieron a formar pequeños grupos de cristianos capaces de hacer disminuir las supersticiones paganas. Estos misioneros enseñaban las oraciones y sacramentos, y después los párrocos continuaban trabajando por mantener estas bases cristianas. Estas misiones eran continuadas con retiros colectivos. A las casas de ejercicios para hombres se añadían centros similares para mujeres, organizados por comunidades seglares con predicadores jesuitas. Además, por iniciativa de Huby, se propagó por Francia la adoración perpetua al Santísimo Sacramento.

Las congregaciones marianas llegaban a todas las clases sociales, diversificadas según su profesión y edad: artesanos, hombres de negocios, magistrados, criados, muchachas, etc. Estos grupos dinámicos se entregaban a la piedad y al ejercicio de la caridad, con la ayuda de abundantes manuales de oraciones y meditaciones. Su diversificación dio origen a una espiritualidad «del estado de vida». Por todas partes, libros de vulgarización comentaban las virtudes propias de los diversos estados; uno de los más conocidos fue *La Cour sainte* (1625) de Caussin. Así la profundización de la vida cristiana se encontraba ligada, tal vez en exceso, al lugar que uno ocupaba en la sociedad.

Entre los jesuitas mismos se escondía su vida interior: al lado de su celo apostólico y sus devociones (Eucaristía, Sagrado Corazón, Santísima Virgen, San Ignacio), se perciben ciertas sombras inquietantes: seca erudición sin referencias religiosas, apologética demasiado segura de sí misma, agresividad en la polémica, moral más estoica que cristiana, oratoria demasiado literaria. Un ejemplo de esto último es el libro *Les pensées chrétiennes* (1669) de Bouhours, frecuentemente reeditado, de una fría banalidad bajo su estilo elegante. Todo ello eran síntomas de una falta de coherencia entre la fe personal y las técnicas profesionales.

Más dañoso fue el peligro de politización entre los que frecuentaban la alta sociedad: la protección de los príncipes llevaba el halago exagerado; alusiones a Luis XIV frisaron en la adulación. A veces la sumisión política incidió en la obediencia religiosa: La Chaize tuvo la audacia de escribir (1681) al P. General Juan Pablo Oliva que las ordenanzas reales «obligan en conciencia, en virtud del derecho más antiguo, divino y humano» y prevalecían sobre las órdenes del general, que obligaban sólo «en virtud de la piedad y de votos contraídos libremente»; caso extremo de un nacionalismo que se hizo, entre cierto número de sujetos, la forma social de la vida religiosa. A la luz de esta adhesión, a veces excesiva, a la monarquía, se comprende mejor hoy la reacción del «espíritu jansenista», en el mejor sentido de la palabra. No se trata de negar las desviaciones doctrinales de un Jansenio o de un Quesnel, ni las consecuencias funestas de la frialdad jansenista en relación con la Eucaristía y con el Sgdo. Corazón. Pero la austeridad religiosa de los más dignos «solitarios» de Port-Royal o de Pascal en sus *Pensées*, puede aparecer como un toque de atención para los jesuitas del *Grand siècle*, contra la tentación siempre renaciente de devaluar el cristianismo ante un humanismo temporal. Al acercarse la «crisis de la conciencia europea» (usando las palabras de Paul Hazard), se hacía necesario un profundo sentido religioso, si no místico, para conservar el equilibrio entre las implicaciones humanas de la Encarnación y las exigencias de la Trascendencia divina.

d) *Misiones extranjeras*. Las cinco provincias de Francia abarcaban vastos campos de misiones: Canadá y Luisiana, Antillas francesas y Guyana, Próximo Oriente, India Meridional, Indochina y China. Sostenidas por todas las provincias, pero con un reclutamiento desigual de misioneros (la mayor parte provenía de la provincia de Francia), estas misiones tenían sus procuradores concentrados en la casa profesa de París.

El campo cultivado por los jesuitas produjo abundante cosecha. Con justa razón los católicos del Canadá escogieron como patronos de su nación a los santos mártires Jogues, Brébeuf y sus compañeros. La misión del Próximo Oriente, reabierta en el siglo XIX, comenzó con la presencia francesa en esa tierra. En China, el prestigio de los cultos jesuitas contribuyó a conservar la protección imperial de Pekín en medio de las persecuciones, y la continuidad de la presencia cristiana: en 1700 había 300.000 cristianos; en 1800, todavía quedaban 200.000.

De 1702 a 1776, *Les lettres édificantes et curieuses* enviadas por los misioneros jesuitas fueron leídas con gran interés por la gente culta; apasionaron a Leibniz, Montesquieu, e incluso a antijesuitas como Voltaire y los Enciclopedistas. Durante un siglo (y sus reediciones se prolongaron hasta 1877), ya se las admirase o atacase, fueron incesantemente plagiadas. De este modo los jesuitas fueron «verdaderos intermediarios de cultura» (citando a René Etiemble), sobre todo entre Europa y China. Gracias a relatos como los de François-Xavier *D'Entrecolles, productos chinos como té, seda, porcelana, jardines, vacuna, sistema de exámenes, ideas de los «fisiócratas», etc. enriquecieron el «siglo de las luces». Y en sentido inverso, los misioneros llevaron al Imperio Chino, además del cristianismo y del pensamiento occidental, ciencias como la astronomía y la cartografía, y técnicas como la mecánica y la pintura.

Hay un notable contraste entre el influjo de los misioneros franceses de la antigua CJ y su pequeño número. Eran unos 200 en 1700; unos 167 (incluidos los no franceses) en 1761: apenas un uno por quin-

ce. Esta proporción era mucho más alta en otras asistencias, como en España y sobre todo en Portugal. La razón del restringido número de franceses fue la multitud de sus obras, que absorbían fuerzas en la madre patria.

El espíritu que animaba al humanismo cristiano en Europa fue trasportado por los jesuitas al corazón mismo de su acción misional: abiertos a todos los valores humanos, defendieron en América a los indígenas explotados por los colonos, y en Asia las costumbres ancestrales. Es obligado evocar la famosa questión sobre los ritos en Asia. Sólo su última fase corresponde directamente a las misiones francesas. El problema que se presentaba a los misioneros era, en realidad, singularmente complejo: estaba la cuestión de si ciertas costumbres eran compatibles con la fe cristiana. En el siglo XVIII, la frontera entre lo religioso y lo profano no estaba clara. Para colmo, esta questión estaba envenenada por las rivalidades de las congregaciones religiosas y su dependencia de sus respectivos soberanos de Portugal, España y Francia. La misma curia pontificia se vio convertida en escenario de intrigas político-religiosas. Hacia fines de siglo, los jansenistas se apoderaron del asunto: Arnauld llenó su *Morale pratique des jésuites* de acusaciones sacadas de los escritos del dominico Fernández Navarrete. En 1693, el P. Charles Maigrot, de las Misiones Extranjeras de París, apenas fue nombrado *vicario apostólico, pidió al papa que decidiera claramente entre los jesuitas y él. En este clima, fue enviado al Extremo Oriente el legado papal Charles Maillard de Tournon, quien, al hacer escala en Pondichery (1703), por una simple denuncia de los capuchinos contra los jesuitas, suprimió los ritos malabares y, al llegar a Macao, se enfrentó al emperador Kangxi, y prohibió los ritos chinos en 1707. En 1742 Benedicto XIV, por la bula *Ex quo singulari*, dio el golpe final a los ritos chinos, y con ello a la expansión misionera en Extremo Oriente.

Conclusión. Al irse convirtiendo en doctrinales y políticos los grandes planes de la CJ en los siglos XVII y XVIII, conviene recordar que, bajo esta agitación, el fondo estaba en calma, activo y fecundo. Mientras los confesores de reyes, predicadores y controversistas sostenían su difícil combate, los enseñantes de los 120 colegios y seminarios, los misioneros populares y los de ultramar trabajaban, a veces heroicamente, para «ayudar al prójimo» a descubrir el rostro de Cristo y de su Iglesia. Inspirada en el espíritu de la Encarnación, la CJ trabajó por promover en Francia el humanismo cristiano. Se enfrentaba así a una doble oposición: los enemigos de fuera de la Iglesia (librepensadores y racionalistas), que rechazaban el Evangelio y su moral, y los adversarios de dentro (protestantes y en especial jansenistas), que restringían el papel de la libertad, por una concepción de la relación entre naturaleza y gracia. A todo esto se unieron la hostilidad de la universidad de París, los conflictos entre las órdenes religiosas, y la privilegiada protección real de que gozaban los jesuitas.

En la medida en que era fiel a su vocación de servicio de la Iglesia y obediencia al papado, la CJ fue un bastión expuesto a los ataques. Cuando llegó la crisis de sociedad que cuestionó todo, la CJ, solidaria con una Iglesia que merecía bastantes críticas, se encontró en el centro del combate. Al verse agravada su situación dramática por las flaquezas, inercias e imprudencias de algunos de sus miembros, no sorprende que acabase por recibir heridas mortales. Esta «pasión» de la CJ tiene explicaciones humanas unidas a contingencias históricas; pero puede reconocerse también un reflejo de la Cruz. Pese a sus deficiencias, la CJ puede honrarse de su parecido con Aquel, cuyo nombre lleva.

II. NUEVA CJ

1. Desarrollo histórico (siglos XIX-XX)

a) *1789-1830*. Entre las víctimas de la Revolución había treinta y ocho ex jesuitas degollados en las prisiones de París o de Avignon, o muertos de agotamiento en los barcos que los transportaban a la Guayana. Los sobrevivientes de la antigua CJ se incorporaron al clero diocesano. Aprovechando la pacificación napoleónica, la *Compañía de la Fe de Jesús, nacida en Italia en 1797, contribuyó, desde 1800, a preparar en Francia el restablecimiento de la CJ, dirigidos por Joseph *Varin. Calificados erróneamente de «jesuitas disfrazados», no pertenecían a la CJ, pero, en espera a su restauración, adoptaron su espíritu y, en lo posible, su forma de vida. Coronado emperador, Napoleón firmó (1804) un decreto proscribiendo todas las congregaciones religiosas, que apuntaba en especial a la de los ex jesuitas. Los que deseaban entrar en la CJ emigraban, sobre todo a Rusia, donde la orden sobrevivió legalmente (32 franceses fueron admitidos en el noviciado de Polotsk) o, protegidos por el cardenal Joseph Fesch y evitando ser llamados «Padres de la Fe», se encargaban de colegios, como el de Belley. Perseguidos por la hostilidad tenaz del ministro Fouché, ex jansenista, tuvieron provisionalmente que dispersarse (1808), pero continuaron recibiendo adeptos.

El 7 agosto 1814, Pío VII restableció oficialmente la CJ. En Francia, Pierre Joseph Picot de *Clorivière, uno de los pocos sobrevivientes de la antigua CJ, fue encargado de reunir jesuitas y, desde fines de 1814, pudo contar con setenta, la mayoría ex Padres de la Fe en la entonces Misión de Francia, que se erigió en provincia en 1820. Con la Restauración, los jesuitas, celosos, pero sin suficiente formación, se sobrecargaron con ocho seminarios menores que los obispos les confiaron, de los que el más conocido era el de Saint-Acheul, cerca de Amiens. Era de conocimiento público que una buena parte de los alumnos no tenían vocación clerical, pero desde que se proclamó el Imperio, el Estado toleraba esta derogación del monopolio universitario. Otros padres se dedicaban a confesar, predicar y a dar misiones populares (Nicolas Tuite de *Mac Carthy).

A falta de reconocimiento legal, los jesuitas tuvieron que contentarse con la tolerancia que parecía admitir la «Carta» de Luis XVIII. Por otra parte, la CJ, apenas restaurada, vio surgir contra ella una co-

alición de volterianos, «moderados» (que la acusaban de apoyar a los «ultras») y sobre todo de galicanos. El fogoso François Dominique de Reynaud, conde de Montlosier, orquestó una campaña (1826) contra «los dos flagelos del reino: los jesuitas y la Congregación» (confundía las congregaciones marianas de Pierre *Ronsin y Pierre *Roger con los Caballeros de la Fe, fundados por F. Bertier de Sauvigny y ligados a los «ultra»). Para salvar a los Borbones, había que tirar el lastre: el ministro Martignac prohibió (1828) los seminarios menores de los jesuitas, que se trasladaron a España y fundaron un colegio en Pasajes (San Sebastián).

La revolución de 1830 expulsó a los jesuitas explícitamente (menos unos cincuenta, hostigados en Francia). Aunque no eran más que 454 (139 de ellos sacerdotes), se agitó a la turba con chismes: muchas casas fueron saqueadas, en especial Montrouge, donde se decía había «una guarnición de 3.000 jesuitas». Algunos partieron entonces a fundar las misiones del Líbano y de Estados Unidos (Benoit *Planchet y Pierre *Chazelle).

b) *1831-1849*. Calmada la tormenta, la CJ, sin dejar de ser molestada, pudo desarrollar su actividad en Francia. Estando rota la «alianza del trono y el altar», encontró simpatías entre los que, después del caso Félicité de *Lamennais, se volvieron hacia el papado. El florecimiento de las vocaciones permitió dividir el territorio demasiado grande de la única provincia de Francia; fue creada (1836) la provincia de Lyón, que abarcaba la mitad sur del país. Si por una parte el escolasticado de St-Acheul, acusado por el gobierno, tuvo que partir a Brugelette (Bélgica) y después a Laval (Mayenne), por otra, el de Vals-près-le-Puy no fue molestado. Éste daría su nombre a la efímera «Escuela de Vals», que, en torno a Jean Pierre *Martin, sostenía el *ontologismo. Vals vio también nacer (1844) el movimiento del *Apostolado de la oración. A la vez que se fundaban nuevas residencias, las Conferencias de Nuestra Señora de París de Gustave Xavier de *Ravignan tenían una honda resonancia. Las misiones populares en ciudades y pueblos fueron el ministerio más habitual de los jesuitas franceses, impedidos de enseñar en su patria; es significativo que en sólo la provincia de París, que no tenía más que 300 sacerdotes, dieron 285 misiones en 1851. Muchos padres se consagraron exclusivamente a la predicación (Claude *Guyon, Pierre *Chaignon). Los colegios del exilio en Brugelette y Friburgo (Suiza) prosperaban.

Estos progresos inquietaron a la monarquía burguesa y, en lucha entablada por la libertad de enseñanza, los jesuitas iban a ser de nuevo el chivo expiatorio. A los ataques imprudentes del P. Nicolas *Deschamps contra la universidad, respondieron las diatribas de Jules *Michelet y Edgard Quinet, y el fantástico *Judío errante* (1844-1845) de Eugène Sue. No obstante el éxito obtenido por la obra *Del'existence et de l'Institut des jésuites* (1844) de Ravignan, Thiers intimó (1845) al gobierno la expulsión de la CJ. Las gestiones de François Guizot ante Gregorio XVI y el P. General Juan Roothaan, llevaron a cerrar las casas que más llamaban la atención, como la de la calle des Postes en París. De rechazo, esta hostilidad antijesuita suscitó un aumento de vocaciones (se abrieron más noviciados) y una explosión misional: de treinta y cinco jesuitas en 1840, se pasó a 403 (Siria, Argelia, China, América) en 1850. El eclipse voluntario de la CJ la hizo menos vulnerable ante la revolución de 1848.

c) *1850-1878*. Un largo período de paz relativa se abrió para la CJ, pese a las desgracias de la guerra franco-prusiana (1870), y casi coincidió con el generalato (1853-1883) del P. Pedro Beckx.

Atemorizados por las «jornadas de junio» de 1848, los burgueses volterianos, como Thiers, se aliaron con la Iglesia contra los «rojos». A pesar de esta postura ambigua y de ciertas disposiciones lamentables, la ley Falloux (1850) echó las bases de la libertad esencial de la enseñanza media. En adelante, la CJ podría volver a dedicarse a su labor tradicional docente. No hubo apenas ciudad importante que no pidiese un colegio (cincuenta y cinco en total). Se abrieron dieciséis, pronto florecientes; entre ellos el de Avignon (1850), que sería (1865) la cuna de las escuelas *apostólicas, y dos en París: el de Vaugirard (1852) y el de Sainte-Geneviève (1854), que prepararía para ingresar en las grandes Escuelas Especiales. Aun sufriendo coerciones de las universidades, estos colegios cristianizaron una élite social. El ejemplo más claro fue el número de alumnos salidos del colegio Sainte-Geneviève y admitidos en estas escuelas (316 en la Politécnica y 669 en la Escuela Militar de St. Cyr de 1871 a 1879), cuyo espíritu transformaron: entre los 700 alumnos de St. Cyr, 500 cumplieron el precepto pascual en 1875.

A pesar del enfriamiento oficial (los religiosos no podían crear nuevos colegios desde 1859), en conjunto el período del II Imperio fue de gran prosperidad para las congregaciones religiosas. Habiéndose duplicado las vocaciones, fue necesario establecer dos nuevas provincias: la de Toulouse (1852) y la de Champaña (1863). En 1856 apareció la revista *Études*. Célestin Joseph *Félix ocupó la cátedra de Notre Dame de París de 1856 a 1870. Se emprendió la construcción de grandes colegios y residencias. Ramière dio al Apostolado de la Oración una dimensión internacional; las misiones populares en Bretaña emprendieron su andadura por más de un siglo (Yves *Rot), siguiendo la estela de Maunoir; las misiones en las cárceles dieron frutos sorprendentes entre los 2.800 condenados a trabajos forzados en Brest (1850, Alphonse Marie *Ratisbonne) o los 2.000 presos de Fontevrault (1858).

En este ambiente eufórico hubo jesuitas que comprometían el futuro insistiendo en las tesis ultramontanas del *Syllabus*, y otros daban prueba de un *liberalismo que los hacía sospechosos en Roma (Michel *Fessard y Ambroise *Matignon). En vez de hablar de «política jesuita» en el Concilio *Vaticano I, debe más bien admitirse que los jesuitas defendieron la corriente del primado pontificio, cuyos orígenes son por lo demás lejanos.

Los desastres de la guerra de 1870 provocaron el coletazo desesperado de la Comuna de París. Se desataron las pasiones antirreligiosas, que culminaron

en matanzas; entre las *víctimas, hubo cinco jesuitas, uno de ellos Pierre *Olivaint. Pronto la CJ se recuperó: pudo abrir nuevos colegios en Lyón, Marsella, Tours, Lille, etc.; la libertad de la enseñanza superior (1875) permitió abrir universidades católicas (París, Lyón, Lille, Angers, Toulouse), donde los jesuitas ocuparon cátedras. Ya desde 1850 algunos obispos confiaron a la CJ la dirección de seis seminarios mayores, entre ellos el de Blois. Pero, pese a que el número de jesuitas era superior a 3.000 y de que las peregrinaciones nacionales de Victor *Devron atraían las multitudes, los espíritus lúcidos vieron venir la represalia contra este equívoco «orden moral».

d) *1879-1900*. Después de la dimisión forzada de Mac-Mahon (16 mayo 1877), se instauró una legislación laica. Jules Ferry, al ver rechazado por el Senado su «artículo 7», que prohibía a los religiosos enseñar, promulgó sus célebres «decretos» (marzo 1880). Aunque después de la ley Falloux (1850), la CJ no era el único blanco de los enemigos de la Iglesia, continuaba siendo el principal: «una Compañía prohibida por toda nuestra historia», declaró Ferry; se le dieron tres meses para desaparecer. Sus casas fueron ocupadas; los veintinueve colegios, abandonados; los escolasticados, cerrados. En 1881, de 2.780 jesuitas, 920 escolares estaban en el exilio, 730 en misiones, los otros dispersos (diecisiete domicilios sólo en la ciudad de Lyón) en Francia o en el extranjero. En adelante hasta poco antes de 1900, los escolares de las cuatro provincias recibieron su formación en el extranjero: isla de Jersey (St. Hélier), Gran Bretaña (Mold, Canterbury, Hastings), Bélgica (Enghien), España (Uclés). Las misiones aumentaron su personal, como las del Próximo Oriente, reforzadas con los de la provincia de Lyón.

Pronto, sin embargo, la persecución legal se suavizó. Para ayudar a los predicadores sobrecargados, algunos exiliados regresaron discretamente. En 1890 la actividad pastoral, a pesar de las dificultades, volvió a florecer; la mayoría de las residencias tenían comunidades numerosas, y sus iglesias, concurridas, aunque se debía evitar aún la entrada principal, que estaba sellada.

En cuanto a los colegios, hay que distinguir entre los que fueron instalados en el extranjero (Canterbury, El Cairo, Escuela de la Marina de Jersey [Daniel *Gras]), y los que se lograron mantener en Francia (27) o incluso abrir por primera vez (como el de la calle Franklin de París, 1894). Bajo los «directores legales» y las Sociedades anónimas, los jesuitas no pudieron ser, en principio, más que directores espirituales; pero, aunque la enseñanza les estaba prohibida, se logró que la administración tolerase a veces profesores como por excepción; así los «abates» Charles *Joubert y Robert d'*Esclaibes. Las molestias eran incesantes: cambios de domicilios, impuestos siempre crecientes sobre los inmuebles, mala fe de algunos inspectores, o los alumnos obligados a terminar sus estudios en liceos públicos.

Al absorber menos jesuitas la enseñanza (en 1879, un año antes de los «decretos», las comunidades de los colegios sumaban unos 950 miembros), bastantes de ellos, estimulados por la encíclica *Rerum Novarum*, se hicieron capellanes de los Círculos católicos de obreros, fundados (1871) por Albert de Mun, que se convertirían (1890) en la Acción Católica de la Juventud Francesa (A.C.J.F.); otros, a dar retiros a sacerdotes (se fundó la casa de Ejercicios de Clamart, cerca de París, en 1898).

Hacia 1894 la «integración» preconizada por León XIII y el «espíritu nuevo» de ciertos republicanos produjeron un período de calma religiosa. De 1896 a 1900 los escolares jesuitas regresaron para formarse en Francia. El P. General Luis Martín y los provinciales dieron consignas de sosiego; el conjunto de los jesuitas obedeció, pese a las prevenciones que suscitaba la república anticlerical; el rechazo de estas consignas no sería ajeno a que dejasen la CJ Emmanuel *Barbier y Stephen *Coubé.

e) *1901-1919*. El siglo XX se inició con la sentencia de muerte de las congregaciones religiosas en Francia. Sufriendo la suerte común, la CJ sería el primer blanco. En el momento más delicado del caso Dreyfus, la pretendida colusión entre el P. Stanislas *Du Lac y el general Boisdeffre, jefe del Estado Mayor, fue, para los enemigos de las congregaciones religiosas, un regalo inesperado. «Se comienza por un judío, se termina por un jesuita» (Henri Leroy-Beaulieu). En contraste paradójico, la ley de julio 1901 concedió a todos los ciudadanos el derecho de asociación, pero excluyó a los religiosos, calificados de «frailes ligueros» por Pierre Marie Waldeck-Rousseau. La CJ, en una declaración común de sus cuatro provinciales, renunció desde agosto 1901 a solicitar una autorización que le sería negada sin duda; de este modo se adelantó un año a la expulsión en bloque de cincuenta y cuatro congregaciones masculinas por la Cámara de diputados.

Por ello, la CJ debía desaparecer, todos sus inmuebles fueron confiscados; un jesuita, no sólo no podía ya enseñar, sino tampoco predicar en una iglesia: en 1902, tres jesuitas y seis párrocos «cómplices» fueron inculpados por infracción. Los jesuitas que quedaban en Francia eran «sacerdotes» privados de vida comunitaria: los setenta y cuatro de París fueron repartidos en veinticinco domicilios distintos. Más que la pérdida de sus edificios, incluso tan imponentes como el de Vaugirard de París, deploraron la ruina de sus obras. Al principio tuvieron que limitarse a los ministerios clandestinos de retiros y predicación fuera de las iglesias; pero poco a poco, se reanudó el apostolado; desde 1907 volvieron a aparecer pequeñas residencias. En Reims surgió la *Action populaire*. La revista *Études*, dirigida por Léonce de *Grandmaison y acompañada desde 1911 por *Recherches de science religieuse*, hubo de enfrentarse a la vez al *modernismo y al *integrismo.

Pese a los procesos intentados contra a los «liquidadores», casi todos los colegios se perdieron para las sociedades civiles propietarias. Para continuar su obra educativa, los jesuitas abrieron colegios en Marneffe y Florennes (Bélgica), Jersey, Bollengo (Italia), etc. Estos colegios del exilio dejaron un recuerdo imborrable en sus moradores: un gran espíritu familiar unía a los hijos de padres muy cristia-

nos y a los jesuitas que cuidaban de todas las tareas, compartiendo incluso las expansiones escolares. Ellos fueron viveros de vocaciones.

La persecución tuvo una consecuencia imprevista: el cese de la carga excesiva de la enseñanza permitió a los escolares jesuitas profundizar en su formación religiosa e intelectual y a los sacerdotes más dotados emprender trabajos de envergadura. Nunca en la CJ restaurada, los estudios de teología, filosofía y ciencias habían alcanzado el nivel de 1901-1926, gracias al trabajo en equipo y a la total dedicación al estudio en los escolasticados en el exilio (Canterbury, Hastings, Jersey...).

En cuanto a las misiones en otras tierras (reforzadas a veces por los expulsados de Francia) continuaron más o menos a salvo de la ola de anticlericalismo que azotaba la metrópoli. Si R. Poincaré dijo (1912) a Claude *Chanteur: «Padre, nosotros hacemos allá una obra común», a propósito de la universidad de Beirut, no sucedió lo mismo en todas partes: el gobernador de Madagascar, V. Augagneur cerró centenares de modestas escuelas establecidas en las iglesias (Jean Baptiste *Cazet).

De pronto estalló la guerra de 1914. Desde que empezó la movilización, los exiliados comenzaron a volver a la patria, dispuestos a dar prueba de un temple que desconcertaría a sus adversarios. 841 jesuitas fueron movilizados como oficiales, soldados, capellanes, camilleros. Desmintiendo el «rumor infame» sobre la cobardía de los sacerdotes, los capellanes se sacrificaron heroicamente, como Louis *Lenoir, y 163 jesuitas cayeron en los combates. Los padres de más edad socorrían a los heridos y visitaban los hospitales, o incluso reanudaron la labor en los colegios que la circular «Malvy» permitió volver a abrir con discreción, ayudados por los combatientes que se recuperaban de sus heridas.

f) *1920-1939*. Aprovechando la unión de los franceses durante la guerra, al acabar ésta, los jesuitas comenzaron a reanudar su variado apostolado con tal éxito que se puede hablar de apogeo de la CJ en Francia entre las dos guerras. Con todo, en los años veinte, todavía era blanco de ataques insidiosos en las publicaciones y libelos integristas. En 1924, el ministerio socialista de Édouard Herriot hizo temer un resurgir de la intolerancia. Pero la guerra había atemperado los ánimos, y la vibrante protesta de Paul *Doncoeur («no nos marcharemos»), junto con la creación de la «Defensa de los Religiosos Ex-Combatientes» frenó el intento. Se comprende que, en este clima precario, la CJ no se apresurase a restablecer en Francia sus casas de formación sin una dosis de prudencia: si los escolasticados de Vals (1920) y Fourvière (1926) se reinstalaron por etapas, los de Jersey y Enghien siguieron fuera. Los actos conmemorativos del cuarto centenario de los votos de Montmartre (1534) permitieron a la CJ afirmar su existencia, y Henri *Pinard de la Boullaye con sus conferencias en Notre-Dame de París y Pierre *Lhande en sus charlas radiofónicas hicieron llegar al gran público la voz de los jesuitas.

La sólida formación recibida en el exilio daba sus frutos de renacimiento intelectual del catolicismo francés. Baste citar a Grandmaison, Jules *Lebreton, Maurice de *La Taille, Louis *Laurand, Auguste y Albert *Valensin, Ferdinand y Jean Marie *Prat, V. Huby, Marcel *Jousse, Pierre *Teilhard de Chardin, Pierre *Lejay, Gaston *Fessard y Henri de *Lubac. En la dinámica de este esfuerzo intelectual nacieron publicaciones de alto nivel, como *Archives de philosophie* (1923) y el *Dictionnaire de Spiritualité* (1933) que gozan de prestigio internacional. Progresivamente la CJ fue reabriendo veintidós de sus antiguos colegios; éstos absorbieron menos jesuitas, al aumentar el número de profesores laicos. El colegio Sainte-Geneviève, trasladado (1913) de la «rue des Postes» de París a Versalles, continuó su éxito en preparación para las Escuelas Especiales. A pesar de su formación clásica, los jesuitas franceses abrieron dos colegios técnicos: el I.C.A.M. (Institut Catholique des Arts e Métiers) de Lille (1920) y, tras la pionera Escuela de agricultura de Angers (1898), la de Purpan, cerca de Toulouse (1920).

La CJ desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de la Acción Católica, según las directrices de Pío XI. Los movimientos especializados que comenzaron a aparecer en 1926, nacidos de la antigua A.C.J.F., recurrieron con frecuencia a los jesuitas (François *Corbillé, Henri *Lalande, Alfred *Foreau) tanto en su sede central como en las secciones de provincias, así como los *Scouts* de Francia (Jacques *Sevin), los estudiantes de medicina y de los universitarios de la Conferencia Olivaint.

En 1922 la *Action populaire* se instaló en Vanves, cerca de París. Alentada por Pío XI y los diversos provinciales, se sobrepuso a reticencias conservadoras. Bajo el impulso vigoroso de Gustave *Desbuquois, reuniones, publicaciones, dos revistas, el Instituto de Estudios en el Instituto Católico de París, dan una formación económica y social de inspiración cristiana a sacerdotes, seglares y militantes sindicales. Paralelamente, otros jesuitas, siguiendo el ejemplo de P. Henri *Pupey-Girard, eran capellanes de la Unión de ingenieros católicos y de varias escuelas de ingenieros; grandes misas de comunión pascual (en 1935, 1.100 estudiantes del Politécnico de St-Etienne-du-Mont) y numerosas vocaciones demuestran su vitalidad cristiana.

En sectores más tradicionales, este período de entreguerras corresponde a la edad de oro de las casas de retiros: Mours y Clamart (zona de París), Mouvaux (Norte), Le Châtelard (Lyón), etc. Las misiones fueron pasando a viceprovincias y provincias autónomas, con jesuitas en gran parte nativos.

g) *1940-1985*. Durante la ocupación de la II Guerra Mundial, la CJ se colocó en la primera línea de la resistencia espiritual al nazismo; más de treinta jesuitas participaron directamente: siete murieron deportados, Yves Moreau de *Montcheuil, fusilado en el Vercors, y Pierre *Chaillet y Fessard iniciaron los *Cahiers du Témoignage chrétien*. Estos compromisos, así como la vida en los campos de prisioneros o en los servicios de trabajo obligatorio, revelaron a muchos padres el mundo desconocido de la increencia. Desde entonces se manifiesta con frecuencia una tensión entre esta mentalidad, marcada

por fecundas experiencias apostólicas, y las tendencias más tradicionales de otros jesuitas; en concreto, insatisfacción con relación a las prudentes directrices de los superiores y de las autoridades romanas. Esto, común a todo el clero francés, ayuda a comprender las dificultades que, desde la postguerra, obscurecen el horizonte de la CJ y contribuyen probablemente al descenso de las vocaciones.

Ante la disminución de efectivos, la CJ procedió a una reunificación: Jean Yves Calvez fue nombrado (26 marzo 1967) provincial de Francia, con jurisdicción sobre los otros cuatro provinciales; desde el 23 febrero 1976, la asistencia de Francia forma una sola provincia, cuyo provincial es asistido por cuatro viceprovinciales. Sus miembros en 1999 eran 707 (589 + 86 + 32).

En lo sucesivo, un sentimiento de angustia ante las masas descristianizadas orienta un número mayor de jesuitas hacia el apostolado social y los problemas de «justicia». Pero no hay que olvidar que, si el impacto de los *«sacerdotes-obreros» es considerable ante la opinión pública, su número oficial continúa restringido; apenas pasaban de ochenta, ocho de ellos jesuitas, cuando ocurrió la primera «parada» (1953) por parte de Pío XII.

En la A.C.J.F., los jóvenes que militaron en la Resistencia o en la Liberación querían discutir sobre la acción política y social, independendizándose más de la Jerarquía. Los capellanes intentaron conciliar el tradicional rechazo de la politización y la evolución que prevalecía en el Movimiento. Pero en 1956 tuvo lugar el estallido de la A.C.J.F., poniendo fin a la función de los capellanes.

En el plano intelectual, en el escolasticado de Fourvière se organizaron grupos informales de investigación, para repensar la teología, la Sgda. Escritura, la moral y la filosofía, en unas perspectivas y lenguaje más adaptado al mundo moderno y al progreso de las ciencias humanas. Pese a ciertas formulaciones que carecen de rigor, estos esfuerzos siguen dentro de la ortodoxia. Para caracterizar este espíritu, se habla abusivamente de la «escuela de Fourvière», calificación impropia que no deja de despertar susceptibilidades en otras «escuelas de pensamiento» católicas. En este contexto se sitúan las advertencias, acompañadas de sanciones, dirigidas al cuerpo profesoral de Fourvière (y de rechazo a ciertos jesuitas de Lyón y París), a raíz de la encíclica *Humani generis* (1950), puntualizada por el P. General Juan B. Janssens (febrero 1951) para la CJ en Francia. Estas medidas transitorias no impidieron a decididos investigadores continuar trabajos valiosos. Sin citar a otros que a de Lubac y Jean *Daniélou, hay que mencionar al menos las colecciones *Sources chrétiennes* (desde 1942), *Théologie* (desde 1944), *Patrologie orientale*, y el *Dictionnaire de Spiritualité*.

2. Actividades de la CJ

a) *Espiritualidad*. Inspirándose en los Ejercicios ignacianos, los jesuitas trataron de ayudar a los fieles y al clero. Los Ejercicios los daban en sus propias casas de retiros o en otros centros de oración. En sentido amplio, los Ejercicios son aún el corazón de las misiones populares, que, tras haber sido el ministerio habitual de los jesuitas, perduran hasta mediados del siglo xx; son el alma de innumerables sermones predicados por jesuitas, que, sin grandes dotes oratorias, se consideran con frecuencia como sólidos y edificantes. Los Ejercicios finalmente son el impulso profundo a las congregaciones (generalmente marianas) organizadas en los colegios y en los medios más diversos.

Ligados al Romano Pontífice por un voto especial, los miembros de la CJ deben testimoniarle una obediencia y disponibilidad que constituyen su característica específica. Su vinculación a la Santa Sede y a la verdadera doctrina católica, que les suscita tantos enemigos, explica su papel en el siglo xix en la lucha contra el galicanismo y el jansenismo, secuelas del Antiguo Régimen. Asimismo, es innegable que si la piedad de los franceses hasta 1940 se hizo más personal y afectiva, se debe en parte al influjo de directores espirituales, capellanes y predicadores; ellos contribuyen directamente a difundir la práctica de la oración mental, el culto a la Eucaristía (incluso antes de las normas de Pío X), la devoción al Sgdo. Corazón, a la Virgen y a San José. El Apostolado de la oración es una obra propiamente jesuita (Ramière, François X. *Gautrelet).

Si Francia, sobre todo durante el Segundo Imperio, vio la floración de un número sorprendente de congregaciones religiosas femeninas, muchas fundadoras y superioras sucesivas recurrieron a la dirección espiritual (a veces autoritaria: Sebastien *Fouillot), de jesuitas; Filles de Marie, Sacré-Coeur, Nazareth, Cenácle, Auxiliatrices, Marie-Reparatrice (por citar las más conocidas). No debe olvidarse la ayuda que recibieron los renovadores benedictinos y dominicos: Dom Guéranguer y Henri-Dominque *Lacordaire fueron respaldados por Jean-Louis de *Rozaven, y el P. General dominico Alexandre-Vicent Jandel, sucesor de Lacordaire, debió su vocación a un jesuita. Numerosas congregaciones religiosas de hombres y sobre todo de mujeres, llevan el sello de la espiritualidad de la CJ a través de los Ejercicicios anuales, y a veces incluso en el mismo texto de sus Reglas; el P. François *Terrase, por ejemplo, fue maestro de novicios de los Padres Blancos, y Michel Garicoïts (1797-1863) aprovechó las Constituciones de la CJ para redactar la Regla de sus padres de Bétharram.

Finalmente la espiritualidad ignaciana, que junta la vida interior y el apostolado en una misma exigencia de amor, fue una luz valiosa no sólo para la élite de militantes de la A.C.J.F. en los años treinta, sino también para los Institutos seculares que entroncan con la experiencia de los Padres del Sagrado Corazón y las Hijas de María fundados por de Clorivière.

b) *Apostolado intelectual*. Admitido que la distinción entre apostolado «espiritual», «intelectual» y «social» es bastante confusa, no se insistirá más que en ciertos aspectos complementarios del desarrollo

histórico (sin detenerse en los escritos y colecciones valiosas publicados sobre todo en el siglo XX).

Seminarios mayores confiados a los jesuitas hasta 1880: 1848 Montauban, 1849 Blois y Dax, 1852 Mende, 1857 Valence, 1864 Périgueux y 1896 Chambéry.

Educación superior: École Sainte-Geneviève, fundada en 1854 en París y trasladada a Versalles en 1913: prepara candidatos para las Escuelas Especiales (ciencias-industria, ejército, comercio, agricultura); 700 alumnos en 1980. École de la Marine, en la isla de Jersey (Gran Bretaña), de 1881 a 1900: preparaba para el ingreso en la Escuela Naval. Institut Catholique des Artes et Métiers (ICAM), fundado en Lille (1898): es una escuela superior técnica industrial. Dos Escuelas superiores de agricultura (con cursos por correspondencia) en Angers (1898-1970) y en Purpan (cerca de Toulouse) desde 1920.

Revistas principales: *Études*, la más conocida, fundada en 1856 (al principio como revista ecuménica), es de interés general, con un número cada vez mayor de colaboradores seglares. *Recherches de science religieuse*, más especializada, completa a *Études* desde 1910, y *Christus*, fundada en 1954, para reflexión sobre la vida cristiana a partir de la espiritualidad ignaciana. La *Revue d'ascetique et de mystique* (*RAM*), de 1920 a 1971, fue continuada por la *Revue d'histoire de la spiritualité* (*RHSp*) (1972-1977).

Debe notarse, primero, que es un hecho que los colegios absorbían con frecuencia lo mejor de las fuerzas apostólicas, ahogaban talentos en el momento en que podrían iniciar su vuelo (Théodore de *Régnon tuvo que esperar hasta la edad de cincuenta años) y empleaban prematuramente sujetos de valor (Ferdinand *Billot). Por esto, los provinciales se sintieron en cierto modo aliviados con el cierre de algunos colegios y, en 1913, un superior se felicitaba de que su escolasticado en el exilio se hubiera convertido en un «colegio científico». Segundo, si la libertad de enseñanza no se hubiese concedido hasta casi la vigilia de las «expulsiones» de 1880, sin duda muchos jesuitas, reducidos a la segunda enseñanza, habrían podido reaccionar, en los Institutos católicos, contra el retraso de los estudios eclesiásticos, causa directa de la crisis del *modernismo. Por fin, los jesuitas no quedaron encerrados en el humanismo clásico. Sin contar los que se ganaron la estima de eruditos en diversas disciplinas (lingüística, historia de la literatura, arqueología, biología, paleontología, matemáticas, etc.), se constata que muchos profesores de ciencias lograron que sus alumnos entraran en las grandes Escuelas Especiales.

c) *Apostolado espiritual y social*. En el siglo XIX, hay que subrayar dos aspectos. Primero, los apóstoles de las ciudades, cuyos nombres quedaron ligados a la veneración que inspiraron y a las obras que les sobrevivieron (a veces cerca de un siglo): Augustin *Laurent y Pierre *Labonde en Nantes, Louis François *Leleu en Vannes, Joseph *Le Sauce en Brest, Joseph *Coince en Laval, Nicolas *Potot en Metz, Pierre *Roger en Lyón, Antoine *Crozier en Saint-Etienne, Jacques *Fabre en Burdeos, Nicolas *Tissier en Marsella. Esta tradición fue seguida en el siglo XX: Jean *Lafra en Troyes, Felix *Volpette en Saint-Etienne, Louis de *Jabrun en Burdeos, Antonin *Eymieu en Marsella.

Segundo, las misiones interiores contribuyeron eficazmente a la recristianización de Francia, sobre todo en los pueblos. Pueden distinguirse las misiones parroquiales (que reemprendieron la tradición de Maunoir y de Regis): hombres infatigables (como Maxime de *Bussy, Claude Guyon, Pierre Chaignon, Louis *Sellier) iban a los pueblos, por lo general en equipo, a predicar durante dos o tres semanas, con visitas a domicilio, actos religiosos espectaculares, horas seguidas de confesonario. Poco a poco, después de los pueblos, fueron evangelizadas las parroquias de las ciudades. Las misiones bretonas, que por un siglo desde 1828, en torno a los misioneros Leleu, Yves *Rot y Jean *Bourdoulous, se dieron unas 200, a las que asistía casi toda la población de las aldeas. Las misiones en las cárceles eran más breves, pero muy fructuosas; gracias a la aprobación de las autoridades civiles, se predicaron tandas de sermones (1840-1860) en Amiens, Estrasburgo, Angers, Fontevrault, Brest (14.000 comuniones y 400 confirmaciones sobre una población de 2.000 reclusos en Fontevrault, y una proporción similiar en Brest).

En el siglo XX: el apostolado social se centra en torno a dos actividades: la *Action populaire*, fundada (1905) por Henri *Leroy y marcada por la personalidad de Desbuquois; su influencia es ampliada por las revistas *Projet* y *Cahiers d'action religieuse et sociale*. La segunda es la *Mission ouvrière*, en la que, tras el ejemplo de Joseph *Lorgeril, unos cincuenta jesuitas (1980) tienen un proyecto común de presencia en el mundo de los obreros e inmigrados.

Se dice con frecuencia que la CJ reserva su apostolado, o al menos sus preferencias, para las clases altas de la sociedad. Este prejuicio tenaz parece estar desmentido por los hechos. Detrás de la «vitrina» de los jesuitas que aparecen en primer plano y de los que, dada la situación escolar hasta 1940, se dedicaban sobre todo a alumnos de la burguesía, está la labor anónima de todos los que trabajan con las clases más pobres. Sin contar las misiones populares y sin olvidar la mayoría de los misioneros en tierras lejanas que realizan un apostolado popular, se necesitaría trazar un cuadro completo de las categorías de obras en favor del pueblo llevadas por jesuitas: innumerables congregaciones y cofradías de obreros, costureras, empleadas domésticas, tenderos; toda clase de acción con la juventud en el medio popular; patronazgos florecientes, obras de obreros aprendices, deshollinadores, colonias de vacaciones para niños de suburbios, obra de la calle de Haxo (de 1886 hasta el P. Henri *Diffiné), todas las asociaciones de trabajadores anteriores a las «leyes sociales», agrupaciones de albañiles, canteros, círculos obreros de A. Mun, sindicato de la Aguja de Du Lac; apostolado perseverante en hospitales (Havret), cárceles y entre los marginados; en suma, una inmensa entrega, continuada hoy sobre todo en torno a la Misión obrera.

d) *Colegios*. Su evolución pasa por tres etapas principales:

1) *De 1814 a 1850* (bajo el monopolio universitario).

1814-1828. Como bajo el Imperio, la Universidad real continuó ejerciendo un monopolio por medio de sus liceos, ya que la legislación heredada de la Revolución prohibía toda asociación en el plano escolar, así como en el económico. Pero, por insistencia de las familias, los obispos multiplicaron los seminarios menores y llamaron para ellos a los jesuitas. Para resolver la falta de experiencia de éstos, Jean *Loriquet, nombrado (1817) director de estudios, redactó para el colegio de Saint-Acheul, un plan de estudios. De acuerdo con la *Ratio*, el latín y el griego continuaron siendo la base de la cultura, pero se concedía más amplitud al francés y sobre todo a la historia.

1828-1850. Expulsados de Francia, los jesuitas vieron prosperar sus colegios en el exilio, sobre todo los de Friburgo y de Brugelette. Se aprovecharon éstos para introducir una adaptación de la *Ratio* (1832) con un programa detallado en tres cursos sucesivos: preparatorio, literario y científico; se prestaba mayor atención al francés, a las matemáticas y a las ciencias naturales. Pero, apenas mejores que los liceos (donde Victor Cousin quiso inspirarse en la *Ratio*), los colegios jesuitas no lograron conciliar su programa enciclopédico con las exigencias del bachillerato.

2) *De 1850 a 1940* (libertad de enseñanza con obstáculos).

La Ley Falloux (1850) permitía a todo ciudadano francés, de al menos veinticinco años, abrir un centro de enseñanza secundaria. A pesar de las reticencias de los superiores mayores, la demanda de colegios fue tan grande que abrieron unos treinta (con unos 10.000 alumnos) en dos olas sucesivas (1850-1854, 1870-1878).

La inestabilidad política sería el sino de los colegios jesuitas durante toda la Tercera República (1879-1939). Siendo entonces «laicismo» sinónimo de «anticlericalismo», los centros escolares de la CJ «no autorizada» fueron el blanco principal de los decretos de 1880; por ello, los colegios tuvieron problemas administrativos y al fin fueron proscritos (1901-1914), como los demás centros docentes de congregaciones religiosas, al tiempo se implantaba la separación de la Iglesia y el Estado. Después de la I Guerra Mundial, el laicismo se hizo menos agresivo, y la CJ pudo abrir, poco a poco, veintidós colegios. Esta inestabilidad condujo a terribles dificultades económicas. Como ya no se podía contar con las «fundaciones», de las que se habían beneficiado los colegios del Antiguo Régimen, fue necesario recurrir a la remuneración escolar, cobrada por las sociedades civiles de accionarios, con el fin de salvaguardar las reglas de la pobreza religiosa. Y para cubrir los gastos de profesores y alumnos, hubo que transformar los externados en semipensionados e internados más rentables. El período 1880-1902 fue de angustia financiera para la supervivencia de los colegios: había que pagar a los seglares y eclesiásticos que suplían a los jesuitas expulsados, y sólo las sociedades civiles pudieron evitar el ahogo fiscal: al 4 por 100 de impuesto sobre la renta que pesaba sobre todos los bienes muebles e inmuebles, se añadió una exorbitante sobretaxa. Al fin, las expulsiones definitivas (1902) provocaron la ruina inmobiliaria de la CJ, aunque varios colegios fueron rescatados por sociedades de antiguos alumnos.

A estos trastornos se unió la escasez de personal. A lo largo del siglo, la correspondencia de los provinciales lamenta la falta de sujetos y la necesidad de aligerar la formación religiosa. Tanto más que los internados exigían inspectores, cuya labor es tan agobiante como indispensable, y no era fácil lograrlos fuera de los religiosos. Además, desde 1880, los jesuitas de los colegios se encontraban en una situación ambigua: legalmente expulsados, «sobrevivían» en colegios que perdían con frecuencia su espíritu ignaciano, pese a la dedicación generosa de sustitutos improvisados. Tales obstáculos entorpecían los esfuerzos pedagógicos de los jesuitas. Sin duda, bajo el impulso de valiosos educadores (Olivaint, Cahour, Spengler, Longhaye), numerosos jóvenes profesores proseguían la tradición literaria de la CJ; sin duda también las «academias» y representaciones teatrales continuaron teniendo un puesto de honor. Pero en los colegios, sometidos a las exigencias del bachillerato civil, la *Ratio* fue poco más que un código de referencias, en vez de inspirar, como en otro tiempo, la búsqueda común de una pedagogía siempre renovada. Continuó siendo el plano moral y religioso de la educación donde la entrega de los padres encontró más el fiel agradecimiento de las familias.

La contraprueba de la falta de renovación pedagógica de los colegios jesuitas (pese a su fama) fue el éxito incontestable, tanto intelectual como espiritual, de los centros de la CJ que, por diversas causas, estaban libres de la sujeción a la universidad: escuelas apostólicas, colegios del destierro, escuelas técnicas, escuelas superiores (agricultura, ICAM y «Rue des Postes»).

3) *De 1940 a 1980* (libertad de enseñanza subvencionada).

Los cambios sociológicos llevaron a una evolución favorable. La estima recíproca de laicos y católicos, que fraternizaron durante las dos guerras mundiales, y la difusión cultural del catolicismo en los años treinta disiparon los prejuicios anticlericales: ya no era el enemigo de la República.

Los colegios jesuitas introdujeron entonces una innovación de gran importancia pedagógica. En el colegio de Reims, desde octubre 1942, a las grandes divisiones de alumnos con inspectores, sucedió el sistema de «equipos» (grupos de unos doce alumnos) auto-inspeccionados. Éstos se responsabilizan de su propia educación, mediante la inserción de los alumnos de secciones inferiores con alumnos finalistas, que les ayudan como hermanos mayores; actividades artesanas o artísticas favorecen la apertura humana y el espíritu de solidaridad. Experimento original pero delicado, que fue imitado, con varia fortuna, por los principales colegios jesuitas de Francia, y que continúa todavía hoy en Reims y Vannes.

Pero la inflación galopante amenazó con asfixiar le escuela privada, más aún cuando la clase burguesa y rural se empobrecía, mientras la gratuidad escolar se ampliaba progresivamente, desde 1928, en los liceos públicos. La libertad de enseñanza se hacía una pura ficción si el Estado rehusaba las subvenciones que cada vez más asignaba a empresas privadas: prensa, sindicatos, industria, entretenimientos, cultura, etc. Así, tras la ayuda excepcional concedida por el gobierno de Vichy durante la Ocupación, desde 1947 las escuelas privadas pedían una ayuda económica por el servicio que prestaban a la nación (el 16 por 100 de la población escolar en 1980).

La ley Debré (1959) ofreció (junto a contratos simples menos generosos) contratos de asociación, por los que optó la CJ: estos suponían la obligación estatal del pago total a los maestros y un ajuste por el funcionamiento del externado; en contrapartida la universidad estatal ejercía control de los nombramientos en el colegio. La ley Guermeur (1977) acentuó el «carácter propio» (católico) de los maestros de los centros privados y les aseguró una paridad más real de trato y de jubilación con sus colegas de la enseñanza pública. Pero su estatuto continúa de derecho privado y deben recurrir a una caja complementaria de retiro.

Después de veinte años, la mayor parte de la opinión en Francia es favorable a la enseñanza privada, en reacción contra la burocracia de la enseñanza pública, como mejor garantía contra la amenaza de nacionalización marxista. Sin embargo, la CJ, en plena crisis de vocaciones, ha ido retirándose de sus colegios: sólo mantiene verdadera responsabilidad en siete en 1980, los otros se integran en los «conjuntos escolares» que agrupan muchas escuelas de la ciudad. Tiende a democratizarse el nivel social, se introduce cierto pluralismo religioso, la disciplina es más flexible y aumenta la cooperación de los padres. En cuanto a las vocaciones sacerdotales y religiosas en los colegios son muy pocas, como en general en toda Francia.

4) *Datos breves*.

Centros de segunda enseñanza (fecha de fundación). Colegios (principales): 1828, Pasajes, Friburgo; 1835, Brugelette; 1849 Sarlat; 1850, Amiens, Avignon, Burdeos, Vannes y Saint-Etienne; 1852, París (calle Vaugirard) y Metz; 1854, Poitiers; 1870, Le Mans; 1872, Lille y Tours; 1873, Lyón (calle Sainte-Hélène); 1874, París (calle Madrid), Reims, Toulouse y Marsella; 1878, Montpellier; 1880, Canterbury; 1882, Evreux; 1884, Lille; 1893, Lyón (calle Trinité); 1894, París (calle Franklin); 1901, Antoing (Bélgica). 1903, St. Hélier; 1920, Argel (Argelia), y la escuela técnica del Instituto católico profesional de Nantes (calle La Joliverie). Seminarios Menores (suprimidos por las Ordenanzas de 1828): 1814, Saint-Acheul, Burdeos y Montmorillon; 1815, Sainte-Anne d'Auray; 1816, Forcalquier; 1821, Aix-en Provence; 1823, Dole; 1826, Billom. Escuelas Apostólicas: 1865, Avignon; 1869, Amiens; 1870, Poitiers; 1872, Burdeos; 1877, Dôle; 1871, Turnhout (Bélgica).

Destacó el Colegio de la calle Vaugirard abierto (1852) como externado. Después, con el nombre de L'Immaculée Conception, se convirtió en internado. Bajo el impulso de Olivaint (prefecto y luego rector hasta 1865), formó una elite intelectual y social. En 1870, de un total de 685 alumnos (575 internos), más de la mitad procedían de provincias, y un 6 por 100 del extranjero; lo atendían 65 jesuitas. Asimismo, el externado Saint-Ignace de la calle Madrid abrió (1894) en la calle Franklin, el anejo Saint-Louis de Gonzague. Al acabar la II Guerra Mundial, el colegio completo se trasladó a la calle Franklin; el número de alumnos era de 1.380 en 1980. El Centre d'études pédagogiques (1948), con su revista *Parents et maîtres* y su boletín *Intercollèges* se relaciona con 300 centros de segunda enseñanza (con publicaciones y reuniones propias) y da a una generación de maestros una base seria de estudios pedagógicos fundados en encuestas.

e) *Misiones*. Contra la opinión corriente, la mayoría de los misioneros jesuitas no fueron unos «intelectuales». Después de la época heroica de los pioneros (durante los primeros veinte años en China antes de 1850, su media de vida no pasaba de cuarenta años), compartían la realidad precaria de las poblaciones oprimidas y subdesarrolladas, a las que procuraban socorrer y educar. Sin duda, estos misioneros fueron representantes auténticos de la Iglesia de los pobres (Adrien *Caussanel, Jules *Le Chavallier, Joseph de *Villèles).

Se ignora frecuentemente la proporción excepcional de misioneros jesuitas franceses; 35 en 1840, 403 en 1850 (33 por 100), 730 en 1881 (26,5 por 100), 740 en 1900 (25 por 100), 957 en 1940 (25 por 100), y también 25 por 100 en 1960, incluso mayor que la media de la CJ (18,5 por 100 en 1960). Las sucesivas expulsiones (1830, 1845, 1880, 1900) tuvieron como efecto un refuerzo de misioneros. Asimismo, en cierta medida, el crecimiento del catolicismo en Inglaterra y sobre todo en América del Norte se benefició con la llegada de los jesuitas emigrados de Francia (entre ellos, Jean Nicolas *Grou, Alexandre *Fleury, Chazelle, Jacques Cueillier *Perron, Nicolas *Point, Henri Chardon *Du Ranquet).

Por medio de sus escuelas *apostólicas, a inspiración de Albéric de *Foresta, la CJ colaboró liberalmente al cultivo de vocaciones para diversos Institutos misioneros. En 1920, las cinco primeras escuelas habían formado más de 1.800 jóvenes para unas treinta congregaciones; y ese mismo año, en Madurai, de 193 misioneros, 104 procedían de sus alumnos. Al cerrarse las últimas escuelas (hacia 1960), se calcula que había de ellos unos 3.900 misioneros o sacerdotes diocesanos.

Sobre si se puede hablar de protección oficial a las misiones sería necesario un estudio matizado. Ciertamente, según la expresión bien conocida de Léon Gambetta a propósito de la universidad de Beirut (Rémi *Normand), «el anticlericalismo no es artículo de exportación». Pero, si los generales y gobernadores fueron más bien benévolos, los funcionarios se mostraron hostiles con frecuencia. Es un hecho que en Argelia la administración prohibió toda conversión de musulmanes (cf. Planchet, Ferdinand *Brumauld), y que la misión con los kabilas

fue parada por los decretos de 1880 (Jean-Baptiste *Creuzat); el apostolado (Louis *Ringot) en Cayena (Guayana francesa) y sobre todo en Madagascar (Cazet) fue entorpecido por las autoridades civiles. En cuanto a las subvenciones del gobierno, fueron modestas (salvo para pocas universidades), en comparación de las sumas asignadas a las misiones protestantes por los gobiernos anglófonos y las ricas «Sociedades misioneras».

Las misiones atendidas por la CJ francesa (convertidas más tarde por lo general en provincias) fueron: *Estados Unidos*: Kentucky (1830-1845), Luisiana (1836-1879), Nueva York (1846-1879); *Canadá* (1842-1874); *Guayana* (1852-1874); *India*: Madurai (1839-1952); *China*: Kiangnan, reducida luego a Shanghai (1841-1950) y Sienhsien (1859-1950); *Siria-Líbano* (1851-1957); *Reunión* (desde 1851); *Madagascar*: Antananarivo (1860-1958) y Finarantsoa (1906-1958); *Marruecos* (desde 1946); *Camerún* y *Chad* (1946-1973); *Costa de Marfil* (desde 1962).

Conclusión. El resumen histórico de los siglos XIX-XX podría resultar halagador, y esta impresión quedaría tal vez reforzada por las biografías de jesuitas que, en su conjunto, no carecen de méritos. Sin duda, no faltaron los demasiado contaminados con el mundo, cuyo autoritarismo denota falta de humildad o caridad, o cuyo comportamiento evoca el sentido peyorativo de «jesuita». Con todo, más que las inevitables desviaciones individuales, debe juzgarse el papel global desempeñado por la CJ francesa durante más de ciento cincuenta años.

La CJ restaurada fue demasiado fiel al pasado, y muchos no se adaptaron a tiempo a las nuevas fuerzas de la historia; fueron hombres de ideas seguras y tradicionales más que de audaces innovaciones. Estorbados por las obligaciones de sus programas, su colegios ya no eran como en el siglo XVII centros de cultura humana y espiritual alrededor de los que gravitase la vida de la ciudad. La espiritualidad de sus sermones y escritos siguió largo tiempo impregnada de la tendencia moralizante y ascética de la época. Los más «místicos» chocaron con la desconfianza, incluso la malevolencia, de algunos de sus hermanos (Louis É. *Rabussier). Sólo tras la guerra de 1914 se vio despuntar el redescubrimiento del aspecto contemplativo de los Ejercicios.

En el plano social y político, las generaciones sucesivas de la CJ, expuestas a ataques siempre renovados, tomaron una actitud frecuentemente defensiva. Las vocaciones, provenientes en gran parte de los colegios, pertenecían en buena parte a la aristocracia y burguesía. A pesar de su dedicación a la caridad, el despertar verdadero de los jesuitas a la gravedad del problema obrero, no ocurrió hasta la aparición de la encíclica *Rerum novarum* (1891). Incluso después de ella, los comienzos de la *Action populaire* encontraron dificultades en el seno de la Orden.

En suma, contra la leyenda, los jesuitas franceses, lejos de ser demasiado listos, pecaron más bien de timidez y conformismo. Sobre su lugar en la historia, puede citarse el aserto de Roger Aubert: «Ninguna Orden iba a ejercer un influjo más profundo en la vida de la Iglesia durante la segunda mitad del siglo XIX» (*Histoire de l'Eglise*, t. 21: *Pontificat de Pio IX* [1952] 457). La siguiente generación jesuita contribuyó a la renovación del catolicismo francés entre las dos guerras mundiales. La historia jesuita es un perpetuo volver a empezar y los que sufrieron por ciento cincuenta años desempeñaron un papel valioso. En una perspectiva cristiana, toda prueba es fecunda.

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, «Les cartes anciennes de l'Assistence de France», *AHSI* 19 (1950) 254-264. DELATTRE, 5 v. *Catholicisme* 6:732-741. DHÔTEL, J.-CL., *L'histoire des jésuites en France* (París, 1991). *DS* 8:958-1065: aparte (París, 1974).

FOUQUERAY (hasta 1643), 5 v. BURNICHON (1814-1880), 4 v. + 1 ms. PRAT, J. M., *Mémoires pour servir à l'histoire du Père Broët et des origines de la CJ en France, 1500-1564* (Le Puy, 1885). ÍD., *Recherches* (1564-1626), 5 v. CARAYON, *Documents*, v.1-8, 11-14, 18, 21-22. HAMY, A., *Chronologie biographique. Province de Lyon, 1582-1762* (París, 1900). POLGÁR 2/1:185-251. SOMMERVOGEL 11:535-1084.

[XVI-XVIII]. BERTRAND, M., «La morale des jésuites», *La jalousie dans la littérature au temps de Louis XIII* (Ginebra, 1981) 111-146. BLET, P., «Jésuites gallicans au XVII siècle?», *AHSI* 29 (1960) 55-84. COTTRET, M., *Jansénistes et Lumières. Pour un autre XVIII siècle* (París, 1998) 117-142. DAINVILLE, F. DE, *L'éducation des jésuites* (París, 1978). FUMAROLI, M., «Temps de croissance et temps de corruption: les deux antiquités dans l'érudition jésuite française du XVII s.», *XVII Siècle* 33 (1981) 149-168. *Jesuits* 736. MARTIN, A. LYNN, *The Jesuit Mind. The mentality of an Elite in Early Modern France* (Ithaca, 1988). MCMANNERS, J., *Church and Society in Eighteenth-C. France* (Oxford, 1998) 2:509-561. NORTHEAST, C. M., *The Parisian Jesuits and the Enlightenment, 1700-1762* (Oxford, 1991). O'KEEFE, C. B., «The Jesuits in France on the Eve of Suppression» (Toronto, 1979). PICOT, J., *Les jésuites à Lyon de 1604 à 1702* (Lyón, 1993). POULAT, É., *Les prêtres-ouvriers, Naissance et fin* (París, 1999) 317-349, 451-458. THOMPSON, D. G., «The Persecution of French Jesuits by the Parlement of Paris», *Studies in Church History* 21 (1984) 289-301. ÍD., «General Ricci and the Suppression of the Jesuit Order in France, 1760-1764», *Journal Eccl Hist* 37 (1986) 426-441. ÍD., «The French Jesuit Leaders and the Destruction of the Jesuit Order in France, 1756-1762», *French History* 2 (1988) 237-263. ÍD., «The Lavalette Affair and the Jesuit Superiors», *French History* 10 (1996) 206-239. TUILIER, A., «Les origines du collège Louis-le-Grand et de ses bibliothèques», *Mélanges bibliothèque Sorbonne* 4 (1983) - 6 (1985). VAN DAMME, E., «Écriture, institution et societé. Le travail littéraire dans la CJ en France (1620-1720)», *Revue de synthèse* 120 (1999) 261-283. VIVIER, A., *Status Assistenciae Galliae, 1762-1768* (Paris, 1899). VV., «Les Jésuites au 18e siècle», *XVII Siècle* 8 (1976) 35-302. YARDEN, M., «L'entrée des jésuites dans l'historiographie française», *Les jésuites parmi les hommes aux XVI et XVII s.* (Clermont-Ferrand, 1987) 219-230.

[XIX-XX]. BROU, A., *Cent ans de missions (1815-1934)* París, 1935). CLEMENTS, T., «"Les Pères de la Foi" in France: 1800-1814. Spirituality, foundation, biographical Notes», *AHSI* 57 (1988) 233-262. CUBITT, G., *The Jesuit Myth. Conspirancy and Politics in Nineteenth Century France* (Londres, 1993). PADBERG, J. W., *Colleges in Controversy. The Jesuit Schools in France, 1815-1880* (Harvard, 1969). «Cent ans d'histoire, 1836-1936 [Prov. de Francia]», *LJ* (1936). «Un centenaire. La Province de Lyon, 1836-1936», *Lettres de Fourvière*, 2 v. (1936). *Province de Champagtne, 1863-1913* (Enghien, 1913). VV., *Les jésuites en Corse* (Bastia, 1992).

P. DUCLOS (†)

FRANCIOSI, Xavier de. Predicador, escritor.

N. 13 diciembre 1819, Arras (Pas-de-Calais), Francia; m. 16 enero 1908, Tournai (Hainaut), Bélgica.

E. 31 agosto 1847, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1843, diócesis de Beauvais, Francia; ú.v. 2 febrero 1862, Metz (Moselle), Francia.

Después de unos años predicando en Metz, Rouen, Amiens y Lille, fue director diocesano (1871-1889) del *Apostolado de la oración en Nancy. Enviado a Boulogne, se dedicó a escribir libros y opúsculos espirituales hasta que el destierro de 1901 le llevó a Tournai, donde pasó el resto de su vida.

Se consagró casi exclusivamente a promover, de palabra y por escrito, la devoción al *Corazón de Jesús. Autor claro y cuidadoso en la forma, fue más un compilador de datos que un verdadero historiador. Amigo de Henri *Ramière, promovió con él la consagración al Sgdo. Corazón, que realizó Pío IX (1875) y repitió León XIII. Logró que se aprobase (1901) el Oficio del Sgdo. Corazón, y se le atribuye el que Pío X decretara (1906) la renovación anual de esta consagración. Intervino en que el libro sobre el Sgdo. Corazón de Jean *Croiset fuese sacado (1887) del Índice y lo reeditó, así como *L'excellence de la dévotion au Coeur adorable de Jésus-Christ* de Joseph de *Galliffet.

Escribió también para difundir la devoción a san Ignacio de Loyola. Su libro, *La dévotion à saint Ignace*, se basó en el anónimo de Luigi Panizzoni *Piissima praxis in honorem s. Ignatii*. Su obra más importante es *L'esprit de saint Ignace*, una colección de máximas y anécdotas de la vida de Ignacio, tomadas de su *Autobiografía*, las *Acta Sanctorum* y de antiguas biografías del santo. El libro ofrecía una visión global de san Ignacio, y los jesuitas de fines del siglo XIX, a través de él, conocieron mejor al fundador. Henri *Pinard de la Boullaye lo reeditó (1948), añadiendo notas, que identifican las fuentes utilizadas por F.

OBRAS: *Notions doctrinales et pratiques sur la dévotion au Sacré-Coeur* (Metz, 1868). *La dévotion à saint Ignace. Méditations, priéres et pratiques en l'honneur du fondateur de la Compagnie de Jésus* (Nancy, 1882). *L'Esprit de saint Ignace. Pensées, sentiments, paroles et actions du fondateur de la Compagnie de Jésus* (Nancy, 1887). *Promesses de Notre-Seigneur Jésus-Christ à la B. Marguerite-Marie en faveur des personnes dévotes à son Sacré-Coeur* (Montreuil, 1893). *Le Sacré-Coeur et la tradition* (Montreuil, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: *Messager du Coeur de Jésus* 83 (1908) 183-186. *DS* 5:1007-1010.

C. DE DALMASES (†)

FRANCISCO, António. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1550, Coímbra, Portugal; m. 25 julio 1583, Cuncolím (Goa), India.

E. 7 septiembre 1571, Coímbra; o. c. 1582, Goa.

Después de ser sotoministro en Évora, zarpó para la India, donde completó sus estudios y se ordenó de sacerdote. Había sido destinado a las Molucas, pero a causa de los vientos adversos se le envió a Salsete. Nombrado párroco de Orlim (Goa), acompañó a las fuerzas portuguesas que destruyeron los templos hindúes en el pueblo de Assolna. Fue uno de los cuatro jesuitas que, con Rodolfo *Acquaviva, fueron matados durante una revuelta de los hindúes en Cuncolím, en la isla de Salsete. Los cronistas repiten que F entró en la CJ movido por los *mártires del Brasil, guiados por Ignacio de *Azevedo, y que cada día pedía en la Misa la gracia del martirio. F fue beatificado, junto con Acquaviva y compañeros, por León XIII el 30 abril 1893 (*Mártires de Salsete).

BIBLIOGRAFÍA: AGUSTÍ, V., *Los mártires de Salsete* (Bilbao, 1893) 159-166. *DocInd* 12:1013, 916-930 (relato del martirio por A. Valignano], 975-994 (id. por S. Gonçalves). SOUSA, *Oriente conquistado* 2:202-205.

J. V. VELINKAR

FRANCKEN (VRANCKEN), Govert (Gottfried). Misionero.

N. 22 enero 1593, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 15 septiembre 1654, Isla de San Andrés, Guinea.

E. 28 octubre 1615, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 6 enero 1626, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 24 agosto 1632, Praga.

Era alumno en el colegio de Amberes cuando fue coautor de un folleto contra los profesores calvinistas de la Universidad de Leiden (1609). Entrado en la CJ, enseñó, antes y después de ordenarse, en varios colegios de los Países Bajos del Sur (1618-1625, 1634-1640) y de Bohemia (1625-1634). Más tarde, fue misionero (1641-1652), alternando las Provincias Unidas y los Países Escandinavos.

Tras un breve encarcelamiento en Holanda por su condición de sacerdote católico (1643), fue a Copenhague para sentar las bases de una comunidad católica y fue designado capellán del embajador español en Dinamarca, Bernardino de Rebolledo. Por encargo de éste, fue a Suecia (septiembre 1651) y tuvo una audiencia privada con la reina Cristina, que pensaba convertirse al catolicismo. De regreso a Copenhague, informó a su provincial. Volvió a Estocolmo en diciembre con un mensaje del embajador, al que respondió Cristina proponiendo un pacto de amistad con España (previendo su posible abdicación, a lo que se oponía la política francesa, buscaba otros apoyos). Para promoverlo, F viajó a Madrid, y entretanto el provincial envió a Estocolmo al P. Philippe Nuyts (Nutius), al tiempo que llegaban los italianos Paolo *Casati y Francesco de Malines, enviados por el P. General. Durante la primavera de 1652, Cristina mantuvo a flamencos e italianos en mutua ignorancia; hasta el punto que en Flandes se difundió la creencia de haber sido F el primer sacerdote en tratar con Cristina de temas religiosos, de lo que se hacen eco los *bolandistas. Cuando F regresó a Estocolmo en mayo, Cristina le entregó la orden del P. General de que volviesen él y Nuyts a Flandes y guardasen silencio sobre lo que sabían. La misión que emprendió al Cumbo (actual Guinea-Conakry), acompañado por el P. Miguel de la Fuente, se hizo sin conocimiento del P. General. Perecieron antes de llegar a su destino.

FUENTES: ARSI *Germ 111*.

OBRAS: *Vae victis. Lusus rhetorum Aduaticorum adversus Leydenses eructationes* (1609). *Assertiones ex universa philosophia quibus accedunt problemata 18 optica de visu ejusque objecto* (Olomouc, 1630).

BIBLIOGRAFÍA: *AA.SS. Martii* I:XVIII. Garstein, O., *Rome and the Counter - Reformation in Scandinavia, 1622-1656* (Leiden, 1992) 820. Hoeck, Van 49, 51, 249-251. Lowe, I. V., «Romersk-Katolske gesandtskalospraester i København», *Festskrift Johannes Simons 1924. 4 februar 1974*, (Copenhague, 1974) 255-270. Moereels, L., «Lofrede op S. Ignatius in 1656 door N. van Couwerven, abt can St.-Michielsabdij», *OGE* 30 (1956) 272-273. Sommervogel 3:931. Stolpe, S., *Königin Christine von Schweden* (Francfort del Meno, 1962) 190-193. *NNBW* 2:454-455.

P. Begheyn

FRANCO, António. Historiador.

N. 2 febrero 1662, Montalvão (Portalegre), Portugal; m. 3 marzo 1732, Évora, Portugal.

E. 26 julio 1677, Évora; o. c. 1693, Évora; ú.v. 15 agosto 1695, Coímbra, Portugal.

Después del noviciado en la CJ, estudió humanidades y filosofía, así como teología en la Universidad de Évora, con un intervalo (1685-1690) de dos años de docencia de humanidades en el colegio de S. Miguel (Azores) y tres en la Universidad de Évora. Enseñó letras a los escolares en la casa de probación de Lisboa (1695-1700). En ese tiempo, compuso y editó el *Promptuario da Syntaxe* (Lisboa, 1699), reimpreso muchas veces.

Fue maestro de novicios en Évora (1700-1705), rector del colegio de Setúbal (1705-1707), instructor de tercera probación en Lisboa y Coímbra, y durante cinco años socio del provincial.

Desde 1700, al mismo tiempo que desempeñaba estos cargos, además de traducir y ampliar (Évora, 1716) la pequeña enciclopedia *Indiculus Universalis* de François *Pomey, se dedicó a investigar diligente y cuidadosamente en los diversos archivos los hechos memorables de la CJ en Portugal. En *Imagem da Virtude*, narró las vidas de los jesuitas más ilustres que se habían formado en los noviciados de Évora, Lisboa y Coímbra. Un resumen en latín de esta obra, *Annus Gloriosus*, distribuye biografías según los días del año. Dejó preparada para la imprenta otra obra similar a la anterior, pero escrita en portugués, titulada *Ano Santo* y editada por Francisco *Rodrigues (Oporto, 1931).

Son muy importantes la «Imagem do primeiro século da Companhia de Jesus em Portugal» e «Imagem do segundo século», ambas inéditas. En ellas narra, a modo de anales, los sucesos de la provincia de Portugal desde sus orígenes hasta 1732, año en que murió F. Se ignora el paradero de los dos primeros volúmenes; pero F publicó *Synopsis Annalium*, que es un resumen en latín de toda la obra anterior. Por la cantidad de materiales que reunió, sus obras son muy apreciadas por los eruditos. Demuestra ser un excelente hagiógrafo y analista, no obstante algunas concesiones a la credulidad de su tiempo.

OBRAS: *Imagem da virtude em o Noviciado... de Évora* (Lisboa, 1714). *Imagem da virtude... de Lisboa* (Coímbra, 1717). *Imagem da virtude... de Coimbra*, 2 v. (Évora-Coímbra, 1719). *Annus Gloriosus S.J. in Lusitania* (Viena, 1720). *Synopsis Annalium S.J. in Lusitania ab anno 1540 usque ad annum 1725* (Augsburgo-Graz, 1726). *Ano Santo da Companhia de Jesus em Portugal* (Oporto, 1931). *Évora Ilustrada* [cf. Manuel *Fialho] (Évora, 1941). *Contramina gramatical* (Évora, 1731). «Imagem do primeiro século da CJ em Portugal», 2 v. [perdidos]. «Imagem do segundo século...», 2 v. cf. *Verbo*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 18:670. Machado 1:275s. Queirós Veloso, J. M. de, *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 175. Rodrigues 1/1:xx-xxii; 3/1:584. Íd., *Formação* 241-244. Sommervogel 3:933-936. *Verbo* 8:1590s.

J. Vaz de Carvalho

FRANCO, Francisco. Jefe del Estado Español (1936-1975).

N. 4 diciembre 1892, El Ferrol (La Coruña), España; m. 20 noviembre 1975, Madrid, España.

Su relación con la CJ se enmarcó dentro de su actitud de gobierno respecto a la Iglesia. Instaurado el nuevo Estado del 18 julio 1936 (véase *España, II. 2-3), F derogó la legislación anticatólica de la II República y dotó a la nación de un corpus legislativo, que pensaba acorde con la nueva concepción cristiana del Estado. Esto lo apreció Pío XII cuando, apenas acabada la guerra, alabó las «pruebas inequívocas que habían dado el Jefe del Estado y tantos caballeros, ...con la legal protección que han dispensado a los supremos intereses religiosos y sociales» (Radiomensaje, 16 abril 1939, *AAS*, 31 [1939] 153), y le concedió (21 diciembre 1953) la máxima condecoración de la Iglesia (*AAS*, 46 [1954] 157), en cuya ceremonia de imposición (25 febrero 1954), F corroboró su profesión de fe con un juramento personal (*Ecclesia* 14/1 [1954] 259), al que sería fiel hasta decir en su testamento: «Con el nombre de Cristo me honro, y ha sido mi voluntad constante ser hijo de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir». En su gobierno promovió innumerables medidas en favor de la Iglesia, imposibles de reseñar aquí.

En este contexto se explican sus acciones acerca de la CJ. Coincidían de antiguo con su pensamiento, cuando, siendo gobernador militar (1933) de Baleares, había manifestado al obispo de Palma de Mallorca su repulsa ante la ley contra las congregaciones religiosas; como el año anterior ante los jesuitas de Oviedo, a los que visitó para mostrar su desacuerdo con la disolución (*Memorabilia*, 6:539).

En esta línea, por una ley del 2 febrero 1939, «las Órdenes Religiosas recobran la situación jurídica que tenían en España con anterioridad a la Constitución de 9 de diciembre de 1931» (*B.O.E.*, 4 febrero 1939, 670). Ya se había adelantado F a restaurar la «españolísima CJ» por un decreto particular (3 mayo 1938). En él se deroga «el Decreto de 23 de enero de 1932 sobre disolución de la CJ e incautación de sus bienes» y «en su virtud, la CJ tiene plena personalidad jurídica y podrá libremente realizar todos los fines propios de su Instituto, quedando, en cuanto a lo patrimonial, en la situación en que se ha-

llaba con anterioridad a la Constitución de 1931» (*B.O.E.*, 7 mayo 1938, 7162s; *La Civiltà Cattolica*, 89/II [1938] 476s [trad.]). La devolución se concretó por una Orden ministerial (*B.O.E.*, 27 enero 1940, 697s). Pero hubo hechos, que precedieron a las leyes: el P. General Wlodimiro Ledóchowski anunciaba (2 octubre 1936) a la CJ la restitución de las primeras casas y la apertura de un colegio en España (*AR*: 8:559). *Memorabilia* reseñaba tales devoluciones, en especial la del Santuario de Loyola el 6 junio 1938 (6:536-539; 7/2:25s).

La preocupación de Ledóchowski por la CJ en España durante la guerra civil y por los jesuitas que morían en confesión de su fe, así como su agradecimiento por la restauración de la CJ, quedan patentes en las páginas de *Acta Romana* (8:557-559, 569-571, 626s), hasta el punto de indicar a los directores de revistas jesuitas que difundieran *latissime* la Carta colectiva del obispado español sobre la guerra (8:795).

En *Memorabilia* se refieren varias iniciativas de la CJ en Estados Unidos, para recoger fondos a fin de paliar los dolores de la guerra. La revista *America* y otras de la Asistencia Americana apoyaron desde el 18 julio 1936 a la España Nacional, y por iniciativa de su director Francis X. *Talbot, el asistente de América, Zacheus J. *Maher, y los siete provinciales de la asistencia escribieron (31 julio 1938) a F, para agradecer la restitución de la CJ, ofreciéndole sus oraciones y una limosna personal junto a la colecta realizada por el director de *America* (*Memorabilia* 6:678-679). La carta, traducida al español por el entonces *tercerón Pedro Arrupe, se reproduce en facsímil, junto con la contestación (*WL* 68 [1939] 103-113). Asimismo consta que el provincial de Inglaterra también escribió a F, dándole las gracias (*Memorabilia*, 6:679).

La gratitud de los jesuitas españoles fue aún mayor. La iniciativa tomada tras la guerra queda bien descrita en la carta, repartida por las casas, del provincial de España el día de la muerte de F: «Según documentación que obra en el Archivo del Provincial de España, en noviembre de 1943 el entonces Vicario General de la CJ, P. Alessio A. *Magni, después de haberlo consultado con los asistentes, encargó a Severiano Azcona, asistente de España, visitara a F y le entregara un documento en nombre de toda la CJ, para agradecerle el inmenso beneficio que acababa de hacerle devolviendo a la CJ de España todos los edificios que la revolución le había arrebatado»; se recordaba la obligación de los jesuitas de España de ofrecer tres Misas, comuniones y rosarios, a la muerte de F. En efecto, en un pergamino (Madrid, 25 marzo 1944), no sólo se comunicó a F estas oraciones, para entonces y a su muerte, sino que se le hacía «participante de todas las Misas, oraciones, penitencias y obras de celo que por la gracia de Dios se hacen y en adelante se harán en nuestras Provincias de España». Esto equivalía a la *Carta de Hermandad de la CJ con sus bienhechores, esta vez de la asistencia de España. Por ausencia de Azcona, el provincial de Toledo, Carlos María Gómez-Martinho, lo entregó a F, cuya lectura escuchó con viva emoción; se publicó en las *Noticias de la Provincia de Andalucía* (agosto 1944, 16), y *The Woodstock Letters* (75 [1946] 87) se refiere a él, indicando que se le había nombrado «an outstanding benefactor of the entire Assistancy».

Resulta imposible relatar todos los contactos que tuvo F hasta su muerte con la CJ y con sus miembros, así como sus ayudas de todo tipo. Basten, por ello, varios casos sacados de *Memorabilia*. En 1940, pese a las dificultades de la II Guerra Mundial, se conmemoró el IV Centenario de la CJ, por medio de artículos, cartas y felicitaciones recibidas, entre ellas el telegrama enviado por F el día de San Ignacio, junto con la felicitación del embajador de España ante la Santa Sede (7/2:42). Ese mismo año el gobierno español concedió la Orden de Isabel la Católica a algunos misioneros, entre ellos a diez jesuitas (7/2:50). Se celebró (mayo 1941) un Congreso Nacional de Ejercicios Espirituales en Barcelona, a cuyas sesiones asistieron autoridades civiles y militares, y al que envió un telegrama el mismo F (7/2:94). A la solemne celebración de la fiesta de San Ignacio en Loyola, F envió (1941) como representante suyo al Capitán general de la región, a la que pertenecía Azpeitia (7/2:97). Se promulgó (1942) una ley (7/2:165) que restituía al colegio de Montesión (Palma de Mallorca) la mayor parte de sus edificios.

F hacía Ejercicios Espirituales todos los años, y fueron bastantes los jesuitas, como Javier Barcón y Jorge de la Cueva (Garrido, 94s, 98s), que se los dieron. En *Memorabilia* se consigna la Hora Santa que dirigió Francisco X. *Peiró el Jueves Santo de 1942 en el Pardo, ante F, su mujer, su hija y los oficiales del Palacio, pedida por el mismo F (7/2:167). Se conoce su devoción eucarística durante su vida desde que, siendo teniente con diecisiete años, se inscribió en la Adoración Nocturna.

Por la II Guerra Mundial, *Memorabilia* se suspendió unos años, y después dejó de publicarse. Pero aun así no faltan las menciones a F. El 3 diciembre 1952 se conmemoró en el castillo de Javier el IV Centenario de la muerte de san Francisco *Javier. F quiso asistir con sus ministros. El rector le inscribió entre los miembros de la Congregación de San Francisco Javier, y el provincial le manifestó ante los prelados y autoridades el agradecimiento de la CJ por la generosa cooperación del Estado en la formación de los futuros misioneros. Al final F exaltó el espíritu de la CJ, y prometió que su Gobierno continuaría su ayuda en la formación de misioneros que imitaran a Javier (9:156). En el IV Centenario de la muerte del Fundador, F asistió por propia iniciativa el 31 julio 1955 a su inauguración, antes de dirigirse a la Santa Casa para ganar las indulgencias jubilares junto con su séquito (9:479s). Durante el año centenario peregrinó por España una reliquia de san Ignacio en medio de la devoción popular; F, por decreto de 24 junio 1955, estableció que se le tributaran los máximos honores, por haber derramado su sangre, como soldado, por la defensa de su patria (9:500). Por último, en la clausura del Año Ignaciano en Loyola (31 julio 1956), F, con su esposa y ministros, asistió a la Misa celebrada por el Legado

Pontificio, cardenal Siri, y fue recibido solemnemente en la Casa.

Memorabilia ha contado acontecimientos muy significativos sobre la historia externa de las relaciones de F con la CJ, pero la historia interna está aún por escribir. Primero, la de las ayudas de F a obras de la CJ, dentro de su colaboración con la Iglesia, pero quizás con una cierta predilección. Como ejemplos, la reconstrucción del colegio-noviciado de Villagarcía de Campos, que inauguró, las ayudas a favor de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia en Andalucía (véase Rafael *Villoslada), o la entrega a la CJ de la dirección de la Universidad Laboral de Gijón, una de las obras sociales más importantes de su gobierno. También está por investigar en detalle la historia de sus relaciones con los superiores y miembros de la CJ. Por sugerencia de José A. *Pérez del Pulgar, se estableció un sistema para reducir el tiempo de cárcel con la redención de las penas por el trabajo; en una conversación con el P. José Caballero, F se ofreció espontáneamente (1965) a asistir a la inauguración del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles, donde renovó la consagración de España al Sgdo. Corazón; el P. Arrupe, cuando iba a España solía visitar a F, pese a la desaprobación de algunos jesuitas.

Pero F conoció en sus últimos años una situación distinta en la Iglesia española, y también en la CJ. Es conocida la profunda crisis que afectó a la Iglesia después del *Vaticano II, y en especial a España. Se dio un distanciamiento de algunos sectores de la Iglesia respecto a F, que le causó perplejidades, pues no lo podía comprender, y que se extendía a ciertos ambientes de la CJ, que se mostraban opuestos a su gobierno, pero no impidió su amistad y contacto con muchos otros jesuitas, como R. Villoslada.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI. Archivo del Provincial de España, Madrid. RODRÍGUEZ, M., *Índice de legislación religiosa del nuevo Estado Español 1936-1946* (Madrid, 1947). BERNÁRDEZ CANTÓN, B., *Legislación eclesiástica del Estado (1938-1964)* (Madrid, 1965). CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis* (Madrid, 1997). GARRIDO BONAÑO, M., *Francisco Franco, cristiano ejemplar* (Madrid, 1985). GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Franco, hombre creyente* (Toledo 1976). GUERRA CAMPOS, J., «La Iglesia y Francisco Franco», *Boletín Oficial del Obispado de Cuenca* 1974, n. 11 (septiembre), 448-476. ÍD., «Franco y la Iglesia Católica. Inspiración cristiana del Estado», AA.VV., *El legado de Franco* (Madrid, 1993) 79-163. «Las homilías de los obispos españoles en los funerales del Jefe del Estado, Francisco Franco», *Ecclesia* 36/1, n. 1772 (3 y 10 enero 1976) 32-53.

G. M. VERD

FRANCO, Miguel. Superior, profesor.

N. 17 diciembre 1819, Turín, Italia; m. 30 diciembre 1890, Pifo (Pichincha), Ecuador.

E. 9 septiembre 1834, Chieri (Turín); o. 1850, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1853, Lovaina.

Tras el noviciado, estudió humanidades (1836-1838) en Chieri y filosofía (1838-1841) en Turín. Enseñaba gramática (1841-1842) en Cagliari cuando, dispersa la provincia de Turín, F se trasladó a Niza (Francia), donde enseñó humanidades (1843-1845), y fue prefecto de internos (1845-1846) en Chambéry (Saboya, Francia). Hizo la teología y la tercera probación en Lovaina, y enseñó historia eclesiástica (1848-1853). Destinado como operario a Bastia (Córcega, Francia), fue director de las *congregaciones marianas y misionero popular (1854-1859).

En 1860 fue destinado a Guatemala, perteneciente entonces a la misión colombiana, dependiente de la provincia de España. Fue prefecto de estudios y profesor de derecho canónico y filosofía en el seminario arquidiocesano de Guatemala (1860-1862). Enviado al Ecuador, fue maestro de novicios y profesor de filosofía (1862-1863) en el colegio seminario de Quito y rector (1863-1865) del colegio de Guayaquil. Durante un año fue nuevamente rector en Quito y socio de Francisco *Hernáez, superior de la misión colombiano-ecuatoriana, dependiente de la provincia de Castilla. Rector (1867-1868) del colegio de Guayaquil, acabó la nueva iglesia de S. José, inaugurada el 19 marzo 1867. Tras una breve estancia en el colegio de Quito como rector e instructor de tercera probación (1868-1869), fue a Cuenca, cuyo colegio fundó y gobernó, así como el seminario diocesano y la universidad (1870-1875). Cerrado el colegio a raíz del asesinato del presidente Gabriel *García Moreno (1875), fue superior de la residencia (1876-1886). Pasó sus últimos años de vida en la casa de formación de Pifo, como prefecto general de estudios.

BIBLIOGRAFÍA: LOOR, W., «Los jesuitas en el Ecuador», *Latinoamérica* 9 (1957) 29-33. MESÍA, J. E., *La iglesia de S. José de los Padres Jesuitas en Guayaquil* (Guayaquil, 1982) 11-15. *Recuerdo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de la Compañía de Jesús en el Ecuador* (Quito, 1912) 27-28, 38.

J. VILLALBA

FRANCO, Secondo. Predicador, misionero popular, escritor.

N. 22 enero 1817, Turín, Italia; m. 10 noviembre 1893, Turín.

E. 2 febrero 1832, Chieri (Turín); o. 1844, Turín; ú.v. 25 marzo 1850, Bolonia, Italia.

A poco de acabar sus estudios, F predicó en Chieri y Turín. Dispersados los jesuitas en los disturbios políticos de 1848, F fue a Francia y, luego, a Inglaterra. Pidió ser enviado a las misiones de Norteamérica, pero, llamado a Italia, reanudó su predicación en Bolonia, e inició la labor de dar Ejercicios espirituales a sacerdotes, continuada por el resto de su vida. Mientras predicaba una vez en el Gesù de Roma, se le llegó a aplaudir en esta iglesia. Tras dos años de misionero popular en el Lacio y Toscana, fue destinado (1854) a Florencia, de donde fue desterrado por su predicación vehemente contra los errores de su tiempo. Pasó entonces a Massa, Bastia (Córcega) y, por fin, a Ginebra (Suiza), donde predicó a los católicos de habla italiana. En 1860 se refugió en el Tirol italiano, donde, durante cuatro años de increíble trabajo, dio multitudinarias misiones; fue éste un período fulgurante de su apostolado:

conversiones, reconciliaciones, retorno a la vida cristiana práctica; al mismo tiempo fundaba asociaciones del Sagrado Corazón y de la Virgen María. Predicó la cuaresma y el mes de mayo en muchas ciudades italianas, además de sermones de todo género. Tras una estancia en Roma, fue superior (1869-1882) en Turín, y rector y maestro de novicios (1883-1886) en Chieri.

Se le estimó como hombre apostólico, predicador excepcional, formidable oponente de los errores del *liberalismo y las insidias contra la Iglesia y el Papa. Fue un escritor prolífico, cuyas obras lograron gran éxito. Su *Manuale dei divoti del SS. Cuore di Gesù* (1856) tuvo su vigésima edición en 1889, y su *Della divozione al Cuore SS. di Gesù e delle sue eccellenze* se tradujo a muchas lenguas y se reeditó incluso en el siglo XX.

OBRAS: *Della divozione al Cuore SS. di Gesù e delle sue eccellenze* (Roma, 1854). *Manuale dei divoti del SS. Cuore di Gesù* (Roma, 1856). *Risposte popolari alle obbiezioni più comuni contro la religione*, 2 v. (Turín, 1859). *Il mese di maggio consacrato alla SS. Vergine* (Venecia, 1865). *L'infallibilità pontificia proposta ai fedeli* (Turín, 1871). *Il mese di giugno consacrato al S. Cuore di Gesù* (Turín, 1876). *Sermoni intorno a N. S. Gesù Cristo* (Módena, 1884). *Prediche morali e apologetiche*, 5 v. (Módena, 1885-1888). *Opere del p. S. Franco rivedute ed aumentate dall'autore*, 23 v (Módena 1878-1899).

BIBLIOGRAFÍA: [A. ALDEGHERI] *Breve storia della Provincia Veneta (1814-1914)* (Venecia, 1914) 167-168, 197-201. CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis* (Turín, 1906) 225-250. GALLETTI, 2:214-215, 233-236, 246-253, 319-341. GUIDETTI 273-274, 453. MONTI, *Provincia Torinese* 5:340-365, 388-389, 462-463, 486-487. POLGÁR 3/1:673. SOMMERVOGEL 9:361-368. VALLE, D., «P. Secondo Franco S.I. (22 gennaio 1817-10 nov. 1893)», *Manresa* 14 (1935) 94-96. «Memorie del P. S. Franco», *Lettere edificanti della Provincia Torinese della Compagnia di Gesù 1893-1896* (Turín, 1897) 287-332. *DHGE* 18:678-679. *DS* 5:1014-1016. *EC* 5:1695-1696.

A. GUIDETTI (†)

FRANÇOIS, Jacques. Humanista, teólogo.

N. 1574, Varennes-en-Argonne (Meuse), Francia; m. 4 noviembre 1639, Reims (Marne), Francia.

E. 21 noviembre 1595, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1600, Múnich (Baviera); ú.v. 5 octubre 1614, La Flèche (Sarthe), Francia.

Enviado por su padre para los estudios superiores a Heidelberg (Alemania), F optó por entrar en la CJ. Al acabar sus estudios, fue profesor de filosofía en Dilinga. Después que Enrique IV permitió a la CJ volver a Francia, F fue (1607) a Pont-à-Mousson para enseñar filosofía. Enviado (1612) como profesor de teología, dio un curso de Sgda. Escritura (1616-1617). Marchó (1618) a Verdún en Lorena, para enseñar teología moral, pero regresó a Pont-à-Mousson, donde recibió (1619) su doctorado en teología. Desde 1624, fue profesor de Sgda. Escritura, hebreo y *controversias. En 1632, siendo decano de la facultad teológica, F sustituyó al profesor de teología dogmática. Relevado de la docencia (1633), fue hecho canciller de la universidad, pero al invadir Francia la Lorena (1636), tuvo que retirarse a Reims, donde fue prefecto de estudios y director espiritual de los escolares jesuitas. Fue un humanista consumado, un teólogo sutil y ecléctico, gran conocedor de santo Tomás de Aquino y san Agustín, y hombre de fe sólida. Dirigió varias *congregaciones marianas, y se le conoció como autor de dos obras de controversia.

OBRAS: *Le renversement de la foi par les calvinistes* (1629). *Causa salutis infantium adversus infanticidium Tabennense* (Pont-à-Mousson, 1630).

BIBLIOGRAFÍA: CALMET, *Bibliographie lorraine* (1751) 391-392. CARREZ, *Catalogi*. DELATTRE, 4:107; 5:84. GAVET, G., *Diarium Universitatis Mussipontanae (1572-1764)* (París, 1911). MARTIN, E., *L'Université de Pont-à-Mousson (1572-1768)* (París, 1891). SOMMERVOGEL 3:937-938; 9:368-369. *DBF* 14:1039-1041.

H. BEYLARD (†)

FRANÇOIS (CHARNAGE), Jean. Físico, predicador, escritor.

N. 25 diciembre 1586, Saint-Claude (Jura), Francia; m. 20 enero 1668, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

E. 5 noviembre 1605, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1616, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 28 octubre 1621, París, Francia.

Aunque su nombre de familia era Charnage, entró en la CJ con el de François. Después de tres años de filosofía y dos de magisterio en la Universidad de Pont-à-Mousson, F comenzó la teología (1612) en La Flèche. Acabada ésta, enseñó en La Flèche matemáticas y ciencias (geometría, geografía y astronomía). En 1620, fue nombrado profesor de matemáticas del *Colegio de Clermont de París, donde intimó con el matemático y futuro defensor de René *Descartes, Marin Mersenne, religioso mínimo. Desde 1627, F fue asignado a la predicación, aunque con intervalos de enseñanza en La Flèche, Rennes, Alenzón y, en 1637, Amiens. En 1640, era rector del colegio de Amiens y, en 1648, del de Nevers. Enviado a Rennes (1650), pasó en esta ciudad sus últimos dieciocho años de vida. Como escritor, investigó todos los aspectos de lo que entonces se conocía como «física», en especial, la geografía. El cardenal Armand de Richelieu le encargó un reloj de sol para él. En 1652, F publicó un estudio pionero, llamado *La science de la géographie*.

OBRAS: *La science de la géographie...* (Rennes, 1652). *L'Arithmetique ou l'art de compter* (Rennes, 1653). *La science des eaux* (Rennes, 1653). *Les elements des sciences et des arts mathematiques* (Rennes, 1655). *Traité des influences célestes* (Rennes, 1660).

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, *La géographie des humanistes* (1940) 213, 215, 218-219, 276-303. DELATTRE 1:131, 133, 200; 2:1652; 3:851, 1186; 4:360. DUPONT-FERRIER, G., *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand (1563-1920)*, 3 v. (París 1921-1925) 1 y 3:43. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Un collège de jésuites au XVII^e et XVIII^e siècles. Le Collège Henri IV de La Flèche*, 4 v. (Le Mans, 1889) 4:39-040, 110, 140-141. SOMMERVOGEL 3:938-939. *DBF* 14:1041-1042.

H. BEYLARD (†)

FRANGANILLO BALBOA, Pelegrín. Profesor y entomólogo.

N. 4 diciembre 1873, Molina Seca (León), España; m. 9 diciembre 1955, La Habana, Cuba.

E. 23 enero 1889, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 13 julio 1904, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1907, Pasaje de la Guardia (Pontevedra), España.

Cursó humanidades (1890-1894) en Carrión de los Condes (Palencia) y Burgos, filosofía (1894-1897) y teología (1901-1904) en Oña e hizo magisterio (1897-1901) en La Guardia. Acabó su formación con la tercera probación (1904-1905) en Manresa (Barcelona). En su segunda estancia en el colegio de La Guardia (1905-1909), enseñó historia natural y se inició así su interés por el estudio de los arácnidos que le acompañó toda su vida. De 1909 a 1918, estuvo destinado en el colegio Inmaculada de Gijón (Asturias), donde reunió la más extensa colección de arácnidos de Asturias, que se añadió a la que tenía ya de Galicia.

Enviado (1918) al colegio de Belén (La Habana), enseñó historia natural hasta 1946, año en que fue trasladado al colegio de Dolores (Santiago de Cuba), donde continuó su trabajo en el área de entomología, completando la colección de arácnidos de Cuba. En 1952, regresó al colegio de Belén, y durante sus tres últimos años de vida alternó la enseñanza de las ciencias naturales en el *juniorado de El Calvario (1952-1953) y en el Seminario Archidiocesano de La Habana (1954-1955).

Durante los cincuenta y cuatro años que había dedicado a la enseñanza en varias instituciones de España y Cuba, se hizo un especialista en entomología, respetado aun después de su muerte. Perteneció a la Real Sociedad Española de Historia Natural, a la Sociedad Entomológica de España y a la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey. Además fue presidente del Patronato del Parque Zoológico de La Habana. La sencillez de su exposición y la ingenuidad de su carácter hacían asimismo atractiva su predicación y su labor catequética en los barrios suburbanos.

OBRAS: *Estudios sobre las arañas* (Madrid, 1913). *Las arañas: Manual de aracnología* (Gijón, 1917). *Botánica y Zoología* (La Habana, 1923). *Arácnidos de Cuba* (La Habana, 1926). *Arácnidos nuevos o poco conocidos de la Isla de Cuba* (Zaragoza, 1926). *Elementos de Geología* (Barcelona, 1928). *Elementos de Zoología* (Barcelona, 1928). *Elementos de Botánica* (Barcelona, 1928). *Estudio histológico micro-fotográfico de la caña brava* (La Habana, 1932). *Los arácnidos de Cuba hasta 1936* (La Habana, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: DE ARMAS, L. F., «Tipos de las colecciones escorpiológicas P. Franganillo y Universidad de La Habana», *Serie Poeyana* [Instituto de Zoología. Academia de Ciencias de Cuba] 101 (27 abril 1973). *Anuario de Belén 1955-1956* (La Habana, 1956) 6-8. «El P. Pelegrín Franganillo Balboa», *Noticias de la Viceprovincia de las Antillas* 6 (1956) 12-14. ESPASA 24:1111.

F. PÉREZ-LERENA

FRANZ, Josef. Matemático, astrónomo, científico de la naturaleza.

N. 23 febrero 1704, Linz (Alta Austria), Austria; m. 12 abril 1776, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1719, Viena; o. 1733, probablemente Viena; ú.v. 15 agosto 1737, Viena.

Después de sus estudios sobre todo en Viena, un año de docencia (1733-1734) en el Kollegium Nordicum de Linz y la tercera probación (1734-1735) en Leoben, volvió a Viena por el resto de su vida. Profesor de matemáticas en el colegio de Viena, construyó, junto con Erasmus *Fröhlich, un observatorio, que dirigió durante veinte años. Por su conocimiento de idiomas (hablaba alemán, latín, griego, turco, francés e italiano), acompañó (1740) al embajador imperial, conde de Uhlefeld, a Constantinopla (Estambul, Turquía). Aprovechó esta oportunidad para hacer excursiones a Esmirna, Efeso y otras ciudades históricas de Asia Menor. Recogió una buena colección de monedas y otras antigüedades. En 1741, reanudó sus clases en el colegio y, dos años después, enseñó matemáticas, astronomía y física experimental en la Universidad de Viena, hasta su muerte.

Logró tal estima ante la emperatriz María Teresa que ésta lo eligió para enseñar filosofía a su hijo y heredero, el archiduque Josef (más tarde emperador José II); también su esposo Francisco I recabó su ayuda en sus experimentos químicos. Fue el primer director de la Academia Oriental, establecida para formar a los futuros diplomáticos austriacos para el Oriente. María Teresa le encargó supervisar las minas y controlar la introducción de pesos y medidas uniformes en el imperio. Cuando F murió, a la edad de setenta y dos años, José II lo hizo enterrar solemnemente a su costa.

La mayoría de sus escritos, en especial sus observaciones astronómicas desde 1734 a 1750, se publicaron en varias obras de su tiempo. Asimismo, escribió la tragedia *Godefridus Hierosolymitanus*, que se representó en la Academia de Viena en latín, francés y turco.

OBRAS: *Dissertatio de natura electri* (Viena, 1751). *Lusus foliorum geographicus* (Viena, 1759). *Godefridus Hierosolymitanus* (Viena, 1760).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:131-132. HABERZETTL 191. KOCH 584. LACKNER, *Jesuitenprofessoren* 152. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:364-365. SOMMERVOGEL 3:948-950. STÖGER, *Scriptores* 86. WURZBACH 4:342-344. *DHGE* 18:1031-1032.

H. PLATZGUMMER

FRANZELIN, Johann Baptist. Teólogo, cardenal.

N. 15 abril 1816, Aldino (Bolzano), Italia; m. 11 diciembre 1886, Roma, Italia.

E. 27 julio 1834, Graz (Estiria), Austria; o. 23 diciembre 1849, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1853, Roma.

Después de los estudios medios en Bozen (Bolzano), entró en la CJ e hizo la filosofía y parte del magisterio en Tarnopol, así como en Lvov (Ucrania). Enviado (1845) al *Colegio Romano para la teología, los profesores que más le influyeron fueron Giovanni *Perrone y Carlo *Passaglia. Interrumpidos sus estudios por las revueltas revolucionarias de 1848, tuvo que ir con otros a Inglaterra y más tarde a Lovaina (Bélgica), donde completó la teología. Empezó su carrera de profesor, enseñando hebreo en Vals

y, desde 1850, árabe, sirio y caldeo en el Colegio Romano. Fue prefecto de estudios en el *Germanicum (1853-1857) y enseñó la introducción a la Sgda. Escritura (1856). Al cesar Passaglia y Clemens *Schrader en 1857, fue profesor de dogmática en el Colegio Romano hasta 1873 y de la Universidad *Gregoriana hasta 1876. Fue consultado de forma decisiva en la preparación y en los trabajos del Concilio *Vaticano I, sobre todo en relación a la constitución *Dei Filius*. Pero también colaboró activamente para la *Pastor aeternus*. Como consultor de varias congregaciones romanas, influyó en la preparación de numerosas decisiones. Pío IX lo creó cardenal (3 abril 1876) por su trabajo en el Concilio y sus cargos en la curia. Pero F siguió siendo un sencillo teólogo e investigador, sin docencia.

Como los otros profesores de la «Escuela Romana», F procedía básicamente de la teología positiva; su fundamento era su extenso conocimiento y dominio de las lenguas y de la historia. Asimismo, tendía a un tratamiento sistemático de los problemas, de forma que se puede decir que formó la transición hacia la teología especulativa neotomista de final de siglo en la Gregoriana. Muy moderado, no empezó a publicar hasta 1866 sus tratados sobre el problema de Dios, cuestiones de la fe, Escritura y Tradición, y doctrina de los sacramentos. Sólo después de su muerte apareció su eclesiología. Pese a que ninguna de sus obras se había traducido a lenguas modernas y a que no escribió ninguna colección completa de tratados dogmáticos, tuvo un éxito mundial tal con sus tratados en latín, como no lograron Passaglia y Schrader. F perfeccionó por su cuenta las posiciones de éstos en las cuestiones de la tradición, junto con el análisis de la fe, y fue más allá en determinar la relación, en cuanto al contenido, entre Escritura y Tradición. También en su eclesiología desarrolló los puntos de partida de sus predecesores y aseguró a la tendencia fundamental de la «Escuela Romana» una amplia difusión. Sobre todo, su matizada elaboración del Magisterio de la Iglesia tendría un efecto profundo e inspirador. Como hombre y como teólogo dejó una duradera impresión.

OBRAS: *Tractatus de SS. Eucharistiae Sacramento et Sacrificio* (Roma, 1868). *T. de Sacramentis in genere* (Roma, 1868). *T. de Deo Trino* (Roma, 1869). *T. de divina Traditione et Scriptura* (Roma, 1870). *T. de Deo uno* (Roma, 1870). *T. de Verbo incarnato* (Roma, 1870). *T. de Ecclesia Christi* (Roma, 1887). «De primo schemate Constitutionis dogmaticae», *Acta et Decreta Concilii Vaticani* (1892) 1611-1628. «La risposta al discorso del Card. F.M. Guidi», *Ho Theológos* 9 (1991) 353-361 + 4 lám. Mss en APUG *41-46, 100, 1547-1557*.

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 48:730. *BBKL* 2:112s. Betti, U., *La Costituzione dommatica "Pastor aeternus" del Concilio Vaticano I* (Roma, 1961) 669. Bonavenia, G., *Raccolte di memorie intorno alla vita dell'E. Card...* (Roma, 1887). Canobbio, G., *Autorità e verità. Il magistero della Chiesa... negli scritti di G. B. Franzelin* (Brescia, 1979). *Catholicisme* 4:1564-1566. *DHGE* 18:1032. *DTC* 6:765-767; «Tables» 1690s. *EC* 5:1700s. Hurter 5:1507-1509. Massimino, D., «Franzelin e l'ecclesiologia del Vaticano I», *Ho Theológos* 9 (1991) 61-100, 157-194, y Diss. Univ. Lateranense, 1992. *NCE* 6:80s. *ÖBL* 1:353. Polgár 3/1:674s. Pottmeyer, H. J., *Unfehlbarkeit und Souveränität* (Maguncia, 1975). Schatz, K., *Vaticanum I* (Paderborn, 1992-1994) 2:397. Scheffczyk, L., «Johann Baptist Franzelin», *Katholische Theologen Deutschlands im 19. Jahrhundert* (Múnich, 1975) 2:345-367. Sommervogel 3:950s. Walsh, N., *J. B. Franzelin* (Dublín, 1895). Walter, P., *Die Frage der Glaubensbegründung aus innerer Erfahrung auf dem I. Vatikanum* (Maguncia, 1980). Íd., «J. B. Franzelin, Bozen» (Bibliografía). *LTK* 4:29.

K. H. Neufeld

FRAPPERIE, Pierre [Nombre chino: FAN Jixun, Shushan]. Enfermero, misionero.

N. 9 marzo 1664, Angulema (Charente), Francia; m. 20 noviembre 1703, Beijing/Pekín, China.

E. 2 octubre 1686, probablemente Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 2 febrero 1697, Burdeos.

Uno de los doce jesuitas franceses que fueron a China cuando Joachim *Bouvet volvía allí en enero 1698. Había mostrado ya su habilidad como enfermero durante sus primeros diez años en la CJ. Junto con François-Xavier *D'Entrecolles y Jean-François *Foucquet, vía Chandernagor (India) y Batavia (Yakarta, Indonesia), llegó a Xiamen/Amoy (China) el 24 julio 1699. Trabajó como médico y cirujano en la corte imperial en Pekín, y con Giuseppe *Baudino acompañó al emperador Kangxi en un viaje a Jinan. Mientras cuidaba en Pekín al nieto de pocos años del Emperador, lo bautizó unos días antes de que muriera. F. murió aún joven, y sólo a los tres años de su llegada a China. Kangxi ordenó que se le hiciera un funeral semejante al de Ludovico *Buglio, Gabriel de *Magalhães y Ferdinand *Verbiest y, para cubrir los gastos, dio a los jesuitas diez grandes rollos de tela satinada y 200 onzas de oro.

FUENTES: ARSI: *Aquit. 12* 109v, 253v; *Jap. Sin. 168* 257. BNP: *Mss. fr. 25056* 98.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 101. Huang, P., *Zhengjiao fengbao* (Elogio público de la religión verdadera) (Shanghai, [3]1904) 123-124. Pfister 563. Planchet 185. *SinFran* 8:165, 822, 852, 859, 870. Witek 87-88, 92, 101.

J. W. Witek

FRAYDT, Leopold. Misionero popular.

N. 29 agosto 1706, Kapfenberg (Estiria), Austria; m. 26 septiembre 1769, Leoben (Estiria).

E. 27 octubre 1722, Leoben; o. 1736, Graz (Estiria); ú.v. 2 febrero 1740, Traunkirchen (Alta Austria), Austria.

Había estudiado en Leoben antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Viena, estudió las lenguas clásicas (1724-1725) en Leoben, filosofía (1725-1728), historia (1728-1729) y teología (1733-1737) en Graz, con un intervalo de docencia (1729-1733) en Klagenfurt. Después de la tercera probación (1737-1738) en Judenburg, fue operario en Traunkirchen (1738-1743), y misionero popular por sus alrededores desde 1741, en Carintia, sobre todo en Klagenfurt (1746-1757), y en Estiria, donde misionó (1758-1768) en Freystein, y fue prefecto de la *congregación y confesor en la casa de probación de Viena (1768-1769) antes de pasar a Leoben. Publicó muchos ser-

mones sobre todo para ayudar a los párrocos rurales. Sus obras alcanzaron muchas ediciones.

OBRAS: *Doctrina christiana seu fundamenta fidei* (Klagenfurt, 1754). *Christenlehr-Predigten* (Viena, 1760). *Fasten-Postill, oder Erklärung aller Fasten Evangelien...*, 2 v. (Viena, 1764). *Christliche Lehr-Predigen* (Viena, 1768). *Christenlehr-Predigten auf alle Sonn- und Festtage des ganzen Jahrs...*, 2 v. (Augsburgo/Innsbruck, 1770).

BIBLIOGRAFÍA: Lukács, *Cat. generalis* 1:367. Sommervogel 3:954-957.

H. Platzgummer

FREDDI, Ruggero. Superior, vicario general.

N. 22 marzo 1846, Macerata, Italia; m. 11 junio 1914, Roma, Italia.

E. 21 septiembre 1862, Roma; o. 1673, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1880, Roma.

Antes de entrar en la CJ, asistió a las clases inferiores del *Colegio Romano. Después del noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1866-1869) en el Colegio Romano y, por la convulsión política de Italia, estudió un año de teología (1870-1871) en Roehampton (Inglaterra) y tres (1871-1874) en Laval. Prosiguió en Laval, enseñando filosofía (1874-1878) e hizo luego la tercera probación (1878-1879) en Paray-le-Monial (Francia), donde, bajo la guía de Paul *Ginhac, inició una austera vida ascética. De vuelta en Italia, enseñó filosofía en la Universidad *Gregoriana (1879-1880), y fue socio del maestro de novicios en Nápoles (1880-1882) y Castelgandolfo (1882-1884). Tras servir como socio (1885-1887) del provincial de la provincia romana, fue provincial de ésta (1887-1891), rector de la casa de escritores de la revista *La Civiltà Cattolica* (1891-1892) y, desde 1892 hasta su muerte, asistente de Italia. Admirado por su sabiduría y virtud, mientras era asistente de Italia, visitaba las cárceles de Roma y en especial se interesaba por la rehabilitación de los menores de edad. Fue vicario general (1906) durante el intervalo entre la muerte del P. General Luis Martín (18 abril) y la elección de Francisco Wernz (8 septiembre).

OBRAS: *Gesù Cristo Verbo incarnato* (Roma, 1888). *Gesù Cristo nell'Eucaristia* (Roma, 1898). *La piena di grazia. Omaggio a Maria Immacolata* (Roma, 1904).

BIBLIOGRAFÍA: Guibert, *Espiritualidad* 368. [E. Rosa] «Il P. Ruggero Freddi, S.I.», *CivCat* 65 (II 1914) 742-744. *AR* 16 (1914) 22s. *DHGE* 18:1144. Martín, *Memorias* 2:1042.

M. Zanfredini

FREIRE, André. Misionero, designado arzobispo.

N. 1625, Golegão (Santarém), Portugal; m. 3 febrero 1692, Mampalli (Kerala), India.

E. 15 febrero 1644, Évora, Portugal; o. c. 1652, probablemente Évora; ú.v. 15 agosto 1667, Kandelur (Tamil Nadu), India.

Hizo sus estudios eclesiásticos en Évora. Ordenado sacerdote, zarpó para la India en 1652, en un grupo de catorce misioneros. Completó la teología en Cochin, y trabajó tres años en la Costa de la Pesquería y un año en Tuticorín. Uno de los misioneros más activos (1656-1687) del Madurai, trabajó en Gingi, Tanjor, Kandelur, Kandarapatti, Sangama, Kolei y Vettavalan. Bautizó más de 20.000 personas, pero sufrió prisiones y malos tratos. Siguió, como Roberto *De Nobili, el método de integración cultural, que entusiasmó a unos y escandalizó a otros. Era un *pandaraswami* que misionaba las castas inferiores, llevando una vida de austero ascetismo. Inició en este modo de vida a Juan *Brito, de quien fue amigo íntimo. Conocía bien el tamil, telegu y kanarín. Fue dos veces superior de la misión de Madurai (1665-1669, 1679-1683) y *visitador en 1677. Estuvo en Ambazhakat (1673-1674), para editar el catecismo tamil de De Nobili en la única imprenta que había en la región. Provincial del Malabar (1687-1692), residía en Topo. Nombrado arzobispo (1687) de Cranganor, murió antes de que la bula llegase a la India. Autor de diez *cartas anuas (1666 a 1681), era un maestro en este género epistolar.

OBRAS: [Cartas], J. Bertrand, *La Mission du Maduré* (París, 1850) 3:201-336, 370-374.

BIBLIOGRAFÍA: Besse, *Maduré* 19, 91, 231, 569, 742. *DHGE* 18:1191s. Ferroli, *Malabar* 2:617. Franco, *Imagen Évora* 679-725. Saulière, A., «Missionary silouettes. Fr. A. Freire, a friend of St. John de Britto», *Harvest* 3 (1948-1949) 1, 12-15. Santos, *Obispados* 2:106. Sommervogel 3:959; 12:464s.

A. Santos

FREIRE, Francisco. Profesor, jurista, escritor.

N. 1596, Estremoz, Portugal; m. 16 agosto 1644, Lisboa, Portugal.

E. 25 enero 1611, Évora, Portugal; o. 1624, Roma, Italia; ú.v. no consta.

Estudió humanidades y retórica hasta 1615 en la Universidad de Évora. En el Colégio das Artes de Coímbra hizo la filosofía (1615-1619) y después enseñó latín durante dos años. Cursó la teología en Coímbra (1621-1622) y en el *Colegio Romano (1622-1625), donde fue al mismo tiempo repetidor de filosofía en el *Colegio Inglés. Permaneció en Roma un año más, durante el cual convivió con Christoph *Scheiner, el matemático que disputó a Galileo *Galilei la primacía del descubrimiento de las manchas solares.

En la primavera de 1626 partió para Portugal con el P. Francisco de *Mendoça, a quien asistió en la muerte, acaecida (3 junio) en Lyón (Francia). Durante su estancia en esta ciudad, publicó un libro sobre la reina Santa Isabel de Portugal. Al llegar a Portugal, enseñó en la Universidad de Évora filosofía (1628-1632) y luego teología moral. Por su competencia en derecho civil y canónico, era asiduamente consultado.

Simpatizó con el movimiento que culminó en la Restauración de la independencia de Portugal. Poco después de los motines de Évora (1637), predicó en la catedral (13 diciembre) un sermón que fue interpretado como favorable a los amotinados. A instancia de su provincial, fue encarcelado, pero los nobles de Évora recurrieron a Felipe IV, y lograron que fuese puesto en libertad. F volvió a manifestar su pos-

tura nacionalista, y fue «desterrado» a Oporto. Al sobrevenir la Restauración de la independencia (1 diciembre 1640), redactó una defensa del derecho de los portugueses a la independencia, y la imprimió en Amsterdam a principios de 1642.

Después de residir algún tiempo en el colegio de Oporto, se trasladó a Lisboa a mediados de 1642, y reanudó la enseñanza de la teología moral en el colegio de Sto. Antão. Proyectaba publicar varias obras, algunas ya ultimadas, cuando le sorprendió la muerte.

OBRAS: *De rebus S. Elisabethae Lusitanorum Reginae* (Lyón, 1627). *Apologia veritatis, ac Iustitiae, praesertim in foro conscientae* [sic], *vendicatrix* ([Amsterdam?], 1642). «Consilia theologica, canonica et civilia» (APUG-FC, *1580*).

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Évora* 863. Íd., *Ano Santo* 519s. *GEPB* 2:825. Machado 2:141s. Pereira Gomes, *Évora* 286-290. Rodrigues 3/1:584. Íd., «Restauração», 335, 338, 373s. Sommervogel 3:959s.

J. Vaz de Carvalho

FREIRE, Fulgêncio. Misionero.

N. 1512-1514, Portugal; m. 1571, en ruta marítima hacia Goa, India.

E. agosto 1552, Bassein (Maharashtra), India; ú.v. no consta documentalmente.

Antes de entrar en la CJ como hermano, fue alcalde mayor de Diu y alcaide de la fortaleza de Bassein en la India. Acompañó (1555) a Etiopía a Gonçalo Rodrigues, que iba a sondear la disposición del emperador Claudius sobre su unión con la Iglesia de Roma. Averiguada al año la posición ambigua del Emperador, volvió con Rodrigues a Goa. Establecida una misión jesuita en Etiopía en 1557, los turcos tomaron poco después los puertos de Massaua y Arquico, por donde se entraba al imperio etíope, y bloqueron la comunicación entre Etiopía y la India. Para obtener noticias de la misión, el virrey Constantino de Braganza, a instancias del patriarca João Nunes *Barreto, envió tres navíos, que llevaron (febrero 1560) a F, ya con experiencia del país, para desembarcarlo en el litoral de Etiopía. Ante la vigilancia turca, F apenas pudo entregar las cartas a un moro, quien las hizo llegar a los misioneros. Al regresar, la nave capitana fue capturada por los turcos, y F fue obligado a remar hasta El Cairo tras una breve parada en Moca. Durante sus dos años y medio de cautiverio, confirmó en la fe a otros cautivos y convirtió a seis infieles, de los que tres murieron a poco de ser bautizados.

Fue reconocido (1562) entre los cautivos por los jesuitas Cristóbal *Rodríguez y Giovanni B. *Eliano, que habían ido a El Cairo para tratar sobre la unión de la Iglesia Copta alejandrina con Roma. Rescatado, con ocho cristianos más, por 1.500 cruzados que pagó el embajador portugués en Roma, pasó a Roma y luego a Portugal. En la peste de Lisboa (1569), sirvió a los enfermos. Zarpó para la India (1571), pero falleció en la travesía. Por humildad, rehusó ser ordenado sacerdote. Fue estimado por su prudencia y disponibilidad para cualquier empresa o trabajo.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:139s. *Chronicon* 6:892. *DocInd* 2-6, 8:803. Geist, «Éthiopie» 60-62. Gonçalves, *História* 2:136, 302-306. Laínez 6:113s, 176s, 436. Sousa, *Oriente conquistado* 1:821-824, 883s. Valignano, *Historia* 324, 406s.

J. Vaz de Carvalho

FRENTROP, Arnold. Apóstol social, fundador.

N. 23 octubre 1802, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 19 junio 1865, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

E. 24 junio 1826, Brig (Valais), Suiza; o. 24 diciembre 1834, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1843, Amsterdam.

Hombre de gran inteligencia y comprensión, fue muy solicitado como consejero y confesor. Entre sus muchos convertidos al catolicismo estuvo el influyente Samuel Lipman. Mientras fue capellán en Amsterdam (1836-1852), fundó la «Vereeniging tot Weldadigheid van den Allerheiligsten Verlosser» (1841), una asociación para ayudar a los niños más pobres y que fue especialmente importante en el desarrollo de la educación católica nacional. Una asociación semejante, «Aloysius-vereeniging», se estableció más tarde en La Haya. Este apostolado se extendió por medio de institutos, Aloysius-gesticht, y de un asentamiento agrícola en Heijthuijsen, en la provincia de Limburgo. Fue cofundador el sacerdote diocesano Pieter Hesseveld, con quien erigió también (1851) la Congregación de los Hermanos de Nuestra Señora de los Siete Dolores, para la educación vocacional y religiosa de los muchachos pobres.

OBRAS: *Christus Jesus, de éénige middelaar Gods en der menschen* (La Haya, 1856). *De Katholieke Kerk ten onregten van afgodery beschuldigd* (La Haya, 1856). *Maria, volgens de H. Schrift en de eerste eeuwen des Christendoms* (La Haya, 1858).

BIBLIOGRAFÍA: Boerrigter, E., *In smarten geboren. Geschiedenis van een Broederscongregatie* (Amsterdam/Voorhout, 1985). Van Hoeck 295, 307, 325-326, 328. Rogier 30, 215. Sommervogel 3:963-964. *DIP* 4:685. *KE* 11:179. *NNBW* 3:420-421.

J. Barten (†)

FREUDENFELD, Burkhard Hartwig. Historiador, escritor.

N. 4 enero 1784, Schloss Ivenack (Mecklemburgo-Pomerania), Alemania; m. 19 julio 1850, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

E. 1 junio 1822, Brig (Valais), Suiza; o. 1826, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1833, Friburgo.

Hijo ilegítimo del barón Helmut von Maltzahn, conde de Plessen, y de la hija de un granjero, fue educado en el *luteranismo. Estudió historia y filosofía, y obtuvo (1805) el doctorado en la Universidad de Jena. Viajó extensamente (1805-1809) por Francia, Italia, España y Portugal. Luego, dio clases particulares (1809-1813) de historia en Gotinga y fue voluntario (1813-1815) en la Guerra de la Independencia contra Napoleón.

Convertido al catolicismo (1817) mientras vivía con la familia Romberg-Böselager en Bonn, fue nombrado (1818) profesor de historia en la recién inaugurada Universidad de Bonn. Una conferencia que tuvo sobre la Reforma causó desórdenes entre algunos de sus alumnos protestantes, y provocó su cese (18 junio 1821) por el ministerio prusiano de Educación. Tras un breve período en Münster de reflexión sobre su futuro, fue a Friburgo y solicitó su admisión en la CJ.

Después del noviciado y los estudios teológicos, fue ministro (1827-1847) en el internado de Friburgo y profesor de historia en el colegio adjunto (1841-1847). Los desórdenes de tipo político en Friburgo obligaron a los jesuitas a dejar la ciudad. Marchó a Saboya, pero, llamado a Stonyhurst (1848-1850), enseñó historia y fue ministro hasta su muerte.

F representa esa visión romántica de la teología de la historia, en la que se diluyen las diferencias entre conocimiento y fe, entre historia universal y la de la salvación, y se palpa directamente la providencia de Dios en la historia. Su enfoque histórico es paralelo a sus ideas románticas literarias, pero ejerció poco influjo. Sus ideas más bien muestran la afinidad del movimiento romántico por la tradicional resistencia católica del siglo XIX al desarrollo puramente secular de la historia.

OBRAS: *Das Glaubensbekenntnis der römisch-katholischen Kirche* (Münster, 1820). *Tableau analytique de l'histoire universelle* (París, 1848).

BIBLIOGRAFÍA: KAUFMANN, E., *Burkhard Hartwig Freudenfeld, Romantiker und Jesuit* (Ingenbohl, 1925). KOCH 612-613. KOSCH 1:835-836. PFÜLF, *Anfänge* 198-200. ROMPEL, J., «Das Jesuiten-Pensionat zu Freiburg in der Schweiz, 1827-1847», *StZ* 114 (1927-1928) 32-45. SCHRÖRS, H., *Geschichte der katholisch-theologischen Fakultät zu Bonn 1818-1831* (Colonia, 1922) 347-356. SOMMERVOGEL 3:969-970. STROBEL, *Helvetia* 547. THOELEN 414. ÍD., «Pater Burkhard Freudenfeld 1784 bis 1850» en su *Drei Lebensbilder hervorrangender Konvertiten aus der deutschen und österreichischen Ordensprovinz der GJ nach der Wiederherstellung des Ordens im Jahre 1814* (Leutesdorf, 1935) 7-21.

K. SCHATZ

FREY, Bernhard. Predicador, confesor de corte.

N. 30 noviembre 1609 (1610), Oberstdorf (Baviera), Alemania; m. 21 octubre 1685, Múnich (Baviera).

E. 6 febrero 1626, Landsberg (Baviera); o. 6 junio 1637, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1643, Ingolstadt (Baviera).

Estudió humanidades (1621-1625) en Dilinga y, tras entrar en la CJ, obtuvo el título en filosofía (1627-1630) en la Universidad de Ingolstadt, enseñó (1630-1633) en el colegio de Friburgo, y volvió a Ingolstadt para teología (1633-1637).

Recién ordenado y graduado en teología, fue profesor de filosofía en Augsburgo (1637-1640). Hecha la tercera probación (1640) en Altötting, volvió en el semestre de invierno de 1641 a la Universidad de Ingolstadt, esta vez como profesor de filosofía. Enseñó (1644-1646) teología moral en Landshut y fue rector del colegio de Lucerna (Suiza) desde septiembre 1646. En 1649 era prefecto de estudios y profesor de teología moral en el colegio de Amberg. Nombrado (Pascua 1652) superior de la misión en Sulzbach, un área convertida casi toda al protestantismo, se enfrentó por meses a una decidida resistencia con talento diplomático, espíritu de completa generosidad con los enfermos y fe inquebrantable. Cuando dejó Sulzbach (1653) para ser prefecto de estudios y profesor de teología moral en la Universidad de Innsbruck (Austria), la misión quedaba bien establecida y se había progresado mucho en revitalizar la vida católica.

Desde el otoño 1654 hasta 1666, enseñó teología moral en Múnich, donde se ganó reputación como hombre de juicio prudente, amplia cultura y capaz de resolver cuestiones difíciles. Como resultado, muchas personas, incluyendo las de la corte de Baviera, buscaron con frecuencia su opinión profesional en materias tan diversas como exorcismos, derechos de los exiliados, relaciones entre católicos y protestantes, y la definición de las prerrogativas de Iglesia y Estado. Dirigió (1666-1673) la Bürgerkongregation de Múnich, una influyente *congregación de hombres, que en su tiempo destacó por su especial entrega a los enfermos. Trabajó celosamente por aumentar los miembros de la congregación y fomentar la devoción mariana.

Desde 1673, fue confesor del elector Ferdinand Maria de Baviera hasta la muerte de éste en 1679, y de sus hijos Joseph Clemens (futuro príncipe-arzobispo de Colonia) y Violanta Beatrix desde 1678. Evitando la política de corte siempre que le fue posible, trabajó por el bien espiritual del soberano y sus súbditos. En el contexto de los tiempos, sus opiniones e influjo tuvieron una fuerza moderadora para la acomodación entre Iglesia y Estado, y el uso del sentido común y sus métodos humanitarios al tratar con los apremiantes asuntos religiosos en la sociedad alemana después de la Guerra de los Treinta Años: brujería, animosidad entre las confesiones y decadencia moral.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:136, 757, 776, 843-846; 4/2:419, 422. EBERHARD, K., «Oberstdorfer auf hohen Schulen vom 16. bis 17. Jahrhundert: Johann Brutscher und Bernhard Frey - zwei bedeutende Oberstdorfer», *Unser Oberstdorf. Blätter zur Oberstdorfer Heimatgeschichte* 7 (junio 1985) 427-436. KOCH 613. KRATZ, B., «B. Bernhard Frey, S.J. Ein Beitrag zur Geschichte der Münchener Hofbeichtväter», *Historisch-politische Blätter* 160 (1917) 625-638, 711-723. SOMMERVOGEL 3:970. STROBEL, *Helvetia* 143-144. *LTK* 4:364.

R. S. GERLICH

FREY DE NEUVILLE, Charles. Predicador.

N. 22 diciembre 1693, Coutances (Manche), Francia; m. 13 agosto 1774, Saint-Germain-en-Laye (Yvelines), Francia.

E. 12 septiembre 1710, París, Francia; o. 1723, París; ú.v. 2 febrero 1727, Orléans (Loiret), Francia.

Tras el noviciado, enseñó (1712-1720) sucesivamente en los colegios de Orléans, París, Eu y Blois. Estudió teología (1720-1724) en el *Colegio Louis-le-Grand de París e hizo la tercera probación en Rouen.

Empezó su carrera de predicador en Orléans (1728-1729) y la prosiguió en Compiègne (1729-1732) y Alenzón (1732-1734) hasta quedar exhausto. Tras dos años de descanso, la reanudó residiendo en París, en la casa profesa (1736-1739), luego en el noviciado (1739-1748) y, de nuevo, en la casa profesa hasta 1762, cuando fue suprimida la CJ en París.

Durante su etapa de predicador, fue frecuentemente invitado a tener sermones en la corte y, por medio de estos contactos, recibió otros encargos estimulantes. Su nombre entró así en la corriente de las controversias públicas y aparecía en los diarios de los cortesanos. Uno de sus sermones más discutidos fue el tenido (1743) a la muerte del cardenal-ministro, André Hercule de Fleury, donde señalaba la respectabilidad que Fleury aportó a la regencia, así como su oposición al *jansenismo; lo que le valió una severa crítica en la publicación jansenista *Nouvelles Ecclésiastiques*.

Aunque su hermano Pierre-Claude* y otros superiores franceses tendían a hacer concesiones a la corte, como la de tener un vicario general para Francia, residente en París e independiente de Roma, F rechazó la propuesta e insistió en que él no la había sugerido. Su posición en la corte no le valió para impedir a los juristas del tribunal de París (*parlement*) y al ministro Étienne-François de Choiseul que suprimiesen la CJ (1762). Al negarse a prestar el juramento exigido contra el *Instituto de la CJ, F tuvo que exilarse a Lorena en 1762. Cuando Luis XV quitó la obligación del juramento, F regresó a Francia en 1764 y vagó cinco años por diversas ciudades como Mantes-sur-Seine (Mantes-la-Jolie), Vitré, Vernon y, de nuevo, Vitré. Hacia 1769, el Delfín le proveyó de alojamiento en Saint-Germain-en-Laye, donde se mantuvo con una pensión real hasta su muerte. En este retiro, F preparó una edición de sus sermones en ocho volúmenes.

En su predicación, imitó el estilo cortado de Séneca más que el ciceroniano de largas y armoniosas cláusulas. Aunque no fue ni un Jacques-Bénigne *Bossuet ni un Louis *Bourdaloue, le consideraron entre los mejores predicadores de la Francia del siglo XVIII. El autor crítico contemporáneo, André Sabatier, le alabó por predicar sermones realmente religiosos, en vez de servirse de estafas retóricas o filosóficas, como hacían otros predicadores. Su fama traspasó las fronteras y, en Inglaterra, Lord Chesterfield aconsejó a su hijo que al ir a París no se perdiera al jesuita que era de lo mejor del tiempo.

OBRAS: *Sermons*, 8 v. (París, 1777).

BIBLIOGRAFÍA: BÉZY, J., *Un prédicateur apostolique au dix-huitième siècle. Étude sur la vie et les oeuvres de Bon-Pierre-Charles Frey de Neuville, Jésuite, d'après des documents inédits 1693-1774* (París, 1904). CANDEL, J., *Les prédicateurs français dans la première moitié du XVIIIe siècle, de la régence à l'Encyclopédie* (París, 1904). CHÉREL, A., *De Télémaque à Candide* (París, 1933) 257-262. SOMMERVOGEL, C., «Promenade à travers les autographes», *Études* 5 (I 1870) 133-137. ÍD., 5:1687-1690. *Catholicisme* 9:1178. *DBF* 14:1255-1257. *DS* 11:160-161.

H. BEYLARD (†) / D. M. PRICE (†)

FREY DE NEUVILLE, Pierre-Claude. Superior, provincial.

N. 5 septiembre 1692, Granville (Manche), Francia; m. agosto 1773, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

E. 12 septiembre 1710, París, Francia; o. 1721, París; ú.v. 2 febrero 1726, Caen (Calvados), Francia.

Estudió en el colegio de Rennes antes de entrar en la CJ. Tras enseñar gramática (1712-1715) en Amiens, hizo un año de filosofía en La Flèche, y volvió a la docencia de gramática (1716) en Nevers y de retórica (1717) en Moulins. Estudió teología (1718-1722) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Enseñó filosofía dos años en Rennes y, después de la tercera probación (1724-1725) en Rouen, matemáticas en Caen.

Dedicado cuatro años a la predicación en Compiègne y Alenzón, fue subdirector (1731-1732) de la casa de ejercicios aneja al noviciado, en la calle Pot-de-Fer, de París. Enseñó teología moral en el Colegio Louis-le-Grand por dos años antes de ser rector de Alenzón (1735), Amiens (1738) y La Flèche (1741). Fue provincial (1743-1748) de Francia y superior (1748-1752) de la casa profesa de París, donde siguió como consultor de provincia hasta ser otra vez provincial (1756-1759). En 1759, comenzó otro período de superior de la casa profesa.

En estos cargos, tuvo que enfrentarse con graves responsabilidades al surgir los problemas que culminaron con la supresión de la CJ en Francia (1762). Siendo provincial, desautorizó los negocios financieros de Antoine *Lavalette y, más tarde, rehusó pagar las deudas (500.000 libras) de éste, por las que responsabilizaron a las provincias jesuitas francesas.

Como superior de la casa profesa y consultor de provincia, solía atraer a su opinión los votos de los demás. El juicio de los jesuitas franceses sobre él, fue bastante duro; F llegó incluso a aceptar los cuatro artículos galicanos, pero nada podía detener ya a los enemigos de la CJ, los magistrados en los *parlements*, presionados por el ministro Étienne-François de Choiseul. Según el historiador Ernest Levisse, «el odio a los jesuitas se convirtió en una moda y un estilo». Elegido como primera víctima, abandonó la casa profesa el 19 agosto 1762 y por once años llevó una vida agitada, sin domicilio fijo, hasta acabar sus días en un hospital. Un sobrino suyo, abogado, publicó (1778) dieciséis de sus sermones; Jean-Paul Migne los incluyó entre sus *Orateurs sacrés* (vol. 57).

BIBLIOGRAFÍA: BLOND, L., *La maison professe des Jésuites de la Rue Saint-Antoine à Paris* (París, 1956) 141, 201. CRÉTINEAU-JOLY 5:197. DELATTRE 1:134, 200; 2:60, 917; 3:1301. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Le Père Antoine Lavalette à la Martinique* (París, 1907), 199-232. *DBF* 14:1257-1259.

H. BEYLARD (†)

FREYLÍN, Juan María. Misionero, escritor.

N. 1591, Villanova d'Asti (Asti), Italia; m. 6 febrero 1655, Trujillo (La Libertad), Perú.

E. 8 septiembre 1605, Turín; o. c. 1621, Lima, Perú; ú.v. 25 enero 1626, Lima.

Entró en la CJ y, siendo estudiante de teología fue destinado al Perú (1617) por el P. General Mucio

Vitelleschi. Terminó sus estudios en el Cusco y Lima, donde estuvo por lo menos hasta 1631, antes de pasar a Trujillo.

Publicó (1632) unos *Elogios de los claros varones de la Provincia del Perú*. En 1733 se publicó un *Catálogo de algunos varones insignes en santidad, hecho por orden de la Congregación Provincial de 1630*. En un manuscrito, junto a los *Elogios* de F, se halla el catálogo, con la aclaración de que las vidas están sacadas «de los cuatro libros de la Historia», dato que sólo puede aplicarse a la obra del P. Anello *Oliva, que no se editó. Como también se publicó (1632) una *Historia de los varones insignes* de Alonso *Messía Venegas, el catálogo es atribuido diversamente por los bibliógrafos a uno de los tres.

A petición del provincial Diego de *Torres Vázquez, escribió (1629) una amplia vida del P. Diego *Martínez, de cuyas virtudes informaba (1617) el provincial Diego *Álvarez de Paz al P. Vitelleschi. La obra, aún inédita, se divide en cuatro libros. El primero trata de la vida de Martínez desde su nacimiento (1543), hasta su envío como misionero (1586) a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). En el segundo se hace una descripción del territorio de Santa Cruz, teatro de la actividad de Martínez, y de las costumbres de los indios chiriguanos. El tercero vuelve a referirse a la vida de Martínez, desde su salida de Santa Cruz (1606) hasta su fallecimiento en Lima (1626). El cuarto narra los milagros y gracias que se le atribuyen.

OBRAS: *Elogios de los claros varones de la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú de la CJ* (Sevilla, 1632). «Vida del P. Diego Martínez» (APT). «Arcanos simbólicos».

BIBLIOGRAFÍA: Rossotti, A., *Syllabus Scriptorum Pedemontii* (Monreale, 1667) 373. Sommervogel 3:973s. Streit 2:451. Torres Saldamando, *Perú* 290-292. Uriarte 338, 977. Vargas Ugarte 2:288s. Íd., *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (Lima, 1935) 123, 142.

E. Fernández G. / J. Baptista

FRÍAS, Ignacio de. Superior, profesor.

N. 1 septiembre 1637, Asunción, Paraguay; m. 29 agosto 1705, Córdoba, Argentina.

E. 22 febrero 1655, Córdoba; o. c. 1665, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1673, Córdoba.

Pasó sus veintisiete primeros años de jesuita en Córdoba del Tucumán, donde hizo todos sus estudios sacerdotales y luego fue profesor de filosofía y teología (1668-1682) en el Colegio Máximo. Rector por un año (1683-1684) del colegio de Santiago del Estero, fue socio (1685-1687) del provincial del Paraguay, Tomás *Donvidas, y rector (1688-1693) del colegio de Buenos Aires. Electo como procurador a Roma y Madrid (1693-1698), gracias a sus gestiones, Inocencio XII emitió el breve *Adeo nobis cordi est* (26 abril 1695), solicitando al Rey de España permitiese que la mitad de los misioneros fueran de origen italiano o austríaco.

A su vuelta, F fue provincial del Paraguay (1698-1702). Para evitar los castigos arbitrarios que imponían los corregidores y alcaldes de las *reducciones guaraníes, ordenó que consultasen antes en cada caso al cura del pueblo. Tras su provincialato, fue maestro de novicios en Córdoba hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I-II, 6, 7, 9* 295-332, *11* 514-516v, 518-519, *12* 1-2v, *23*.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, *Colegio del Salvador* 1:280s, 300. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 349-351. Pastells, *Paraguay* 4: 284-285, 303-304, 319-320, 382-386, 390-393. Storni, *Catálogo* 105-106.

H. Storni

FRÍAS, Lesmes. Historiador, escritor.

N. 29 enero 1870, Villadelmiro (Burgos), España; m. 4 febrero 1939, Roma, Italia.

E. 16 enero 1885, Loyola (Guipúzcoa), España; o. fines de julio 1900, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, Roma.

Hecho el noviciado y juniorado en Loyola (1885-1889), cursó la filosofía (1889-1892) y la teología (1897-1901) en Oña, con una interrupción de dos años de docencia de derecho romano en Deusto (Bilbao) y tres de retórica en Burgos. Durante su tercera probación (1901-1902) en Carrión de los Condes (Palencia), fue ayudante del maestro de novicios.

Después, estudió historia y arqueología en la Universidad *Gregoriana de Roma, bajo la dirección de Franz *Ehrle. Ayudó a François *Gaillard, a quien el General P. Luis Martín había encomendado escribir la historia de la CJ entre su *supresión y su *restauración (1773-1814). Vuelto a España (1905), se dedicó a la investigación en los archivos de Loyola, Simancas y Sevilla, mientras residía en Valladolid (1905-1908), y por dos veces en Madrid (1908-1913, 1916-1926) y en Loyola (1913-1916, 1926-1931). Grandemente afectado por los sucesos políticos de la II república española, F fue enviado (1931) a Chile y Argentina a continuar sus trabajos históricos sobre la *Asistencia de España y regresó definitivamente a Roma, a la recién erigida casa de escritores, en otoño de 1932. En 1934, al ser nombrado Pedro de *Leturia decano de la Facultad de historia eclesiástica de la Universidad Gregoriana, F tomó la dirección de la revista *Archivum Historicum S. I.* hasta su muerte (1939).

Su gran obra, a la que fue destinado de acuerdo con la visión pro-histórica del P. Martín, fue la de continuar los siete tomos que Antonio *Astráin había dedicado a la Asistencia de España en la antigua CJ. Dos obras menores sobre la provincia de España (1815-1863) y la de Castilla (1863-1914) abrieron el camino a la *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia Moderna de España*. El primer tomo (1815-1835) apareció en 1925, y el segundo (1835-1868), después de su muerte. Ha quedado sin publicar el tercero, relativo a América, Filipinas y Fernando Poo (actualmente en el Archivo de Loyola).

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1918, F publicó numerosos artículos históricos en diversas revistas, sobre todo en *Razón y Fe*. Fue un investigador minucioso y con-

cienzudo, sin la originalidad y grandeza de horizontes de Astráin —tampoco la época que le tocó historiar le ayudaba a ello—, pero fiel a los documentos que pacientemente trabajó. Generoso con sus protagonistas y con sus coetáneos, su obra, pese a su indudable valor histórico, es demasiado poco conocida.

OBRAS: *La Provincia de España de la Compañía de Jesús (1815-1863)* (Madrid, 1914). *La Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús desde 1863 a 1914* (Bilbao, 1914). *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia Moderna de España. I, 1815-1835* (Madrid, 1925). *II, 1835-1868* (Madrid, 1944). «La Compañía de Jesús suprimida en España hace un siglo», *AHSI* 5 (1936) 203-230. «Tres cartas de Felipe II recomendando la Compañía a los Reyes Cristianísimos», *ibídem* 268-292. «Memoriales a Fernando VII pidiendo jesuitas para el Ecuador, 1815-1816», *AHSI* 6 (1937) 83-96. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: LAMALLE, E., «In memoriam», *AHSI* 8 (1939) 1s. MARTÍN, *Memorias* 2:1042. *Memorabiblia* (1939) 80s. REVUELTA 1-2.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

FRÍAS ALFARO, Alonso de. Astrónomo.

N. 13 octubre 1747, Santiago del Estero, Argentina; m. 25 diciembre 1824, Roma, Italia.

E. 8 marzo 1764, Córdoba, Argentina; o. c. 1773, Faenza (Ravena), Italia; ú.v. 10 octubre 1814, Roma, Italia.

Estudiaba en el juniorado de Córdoba cuando se produjo (12 julio 1767) la *expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. Establecido en Faenza, ciudad de los estados pontificios asignada a los jesuitas de la provincia del Paraguay, completó sus estudios y probablemente se ordenó. Tras la *supresión de la CJ (1773), pasó a Milán y empezó a estudiar astronomía y las matemáticas. Trabajó en el observatorio de Brera con los ex jesuitas Angelo Cesaris y Francesco Reggio. Estuvo tres años en España, en virtud del decreto del gobierno, que permitía regresar a los antiguos jesuitas (1798-1800), pero de nuevo desterrado, volvió (1801) a los estados pontificios y residió en Roma. Asistió (7 agosto 1814) a la *restauración de la CJ e, incorporado en ella, hizo los votos poco después. Aquejado por la enfermedad, pasó el resto de su vida en la casa profesa de Roma. En el archivo romano de la CJ se conservan algunos manuscritos suyos sobre astronomía, meteorología y física.

OBRAS: [Escritos de astronomía], BNR *Ges 1170*. [Dos cartas a B. Oriani: Roma, 1801], Arch Observatorio Brera (Milán) *SC1810*.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, 1984) 94. ÍD., «El astrónomo santiagueño A. Frías y Alfaro», *Rev Archivo Santiago del Estero* 8 (1926) 67-80 [bibl]. ÍD., *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 135-141. GRENÓN, P., *Los Funes y el P. Juárez* (Córdoba, 1920) 1:87s; 2:252. *NDBA* 3:148. STORNI, H., «Los jesuitas argentinos expulsos», *Anales Universidad Salvador* 4 (1968) 193. ÍD., *Catálogo*, 105.

H. STORNI

FRÍAS HERRÁN, Juan. Misionero, profesor, superior.

N. 1558, Medina del Campo (Valladolid), España; m. agosto 1634, Lima, Perú.

E. 19 abril 1579 Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1589, Lima; ú.v. 30 enero 1600, Quito (Pichincha), Ecuador.

Siendo aún escolar, llegó a Lima (8 junio 1585) en la expedición dirigida por el procurador Andrés López y, al morir éste en Panamá, por Diego de *Samaniego. Cursada la teología en el colegio San Pablo de Lima, enseñó gramática, filosofía y moral en el de Quito. En 1594, fue nombrado rector del seminario San Luis, confiado a la CJ por el obispo Luis López de Solís, O.S.A. En diciembre 1600, fue a Lima para asistir a la V Congregación Provincial del Perú. Pidió entonces al provincial Rodrigo de *Cabredo ser destinado a la *doctrina de indios del Cercado de Lima para perfeccionarse en el quechua. Con todo, a los quince días, fue enviado como rector del colegio de Santiago de Chile y, luego, de los de Chuquisaca (Sucre, Bolivia) (1604-1610), Huamanga (hoy Ayacucho) (1611-1616) y el Cusco (1617-1620).

Como provincial (1620-1625), fundó los colegios S. Bernardo del Cusco (1620), Pisco (1621) y la famosa Universidad de S. Francisco Javier de Chuquisaca (1624). Por haber iniciado los trámites de esta última cuando era rector del colegio de la ciudad, se le consideró su fundador y tiene en ella un monumento. También en 1624, empezó la construcción de la iglesia de S. Pablo de Lima, joya de la arquitectura colonial.

Terminado su provincialato, fue rector del colegio de Arequipa (1626-1627) y del de S. Pablo de Lima (1628-1632). Promovió en el Cusco la creación de la Universidad de S. Ignacio y el colegio de caciques S. Francisco de Borja. A pesar de sus múltiples cargos de gobierno, para lo que tenía cualidades innegables, no careció de faltas llamativas que le originaron repetidos avisos de los PP. generales. Escribió la necrología de su anterior provincial, Diego *Álvarez de Paz.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:678-683. ENRICH, *Historia* 1:91. JOUANEN, *Quito* 1:58, 91. MATEOS, *Historia General* 1:25, 27, 31, 36, 88, 334; 2:304. *MonPer* 3:674; 5:618, 775; 6:177-178, 570, 796; 7:213-219, 791-792; 8:45-46, 386, 482. SOMMERVOGEL 3:977. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 165-175. VARGAS UGARTE 1:169, 199, 250-253, 328-330; 2:1-24. *DHEE* 2:962.

J. BAPTISTA

FRICK, Karl. Profesor, escritor.

N. 4 noviembre 1856, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; m. 1 julio 1931, Feldkirch.

E. 28 septiembre 1872, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 18 diciembre 1887, Liverpool (Merseyside), Inglaterra; ú.v. 3 febrero 1890, Exaten (Limburgo), Holanda.

Nacido en una familia muy piadosa, a los once años era ya congregante mariano. Estudió en el colegio de Feldkirch, donde tuvo como profesor al futuro cardenal Franz *Ehrle. Por la política anti-jesuita del *Kulturkampf*, a los dos meses de entrar en

la CJ, pasó con todos los novicios a Exaten, donde era maestro Moritz *Meschler. Estudió humanidades en Wijnandsrade (1874-1876) y filosofía en Blijenbeek (1876-1879), donde aparecieron sus buenas disposiciones para la especulación. Para magisterio (1879-1884) fue a la misión alemana de Buffalo y Prairie du Chien en Estados Unidos. Hizo la teología (1884-1888) en Ditton Hall y la tercera probación en Portico (Inglaterra).

En Exaten se preparaba para misionero popular cuando enfermó (1890) el profesor de lógica, y F le sustituyó en esta materia, explicando también cosmología hasta 1894. Preparaba bien sus clases y era querido por los discípulos, a quienes acogía en su habitación con benevolencia e interés. Nombrado socio del provincial, fue rector (1897-1903) del escolasticado de Valkenburg (Holanda), donde destacó por el amor fraterno y la comprensión. Pasó a Luxemburgo de director de las revistas *Stimmen aus Maria-Laach* y *Die katholischen Missionen*. Por su participación en la «Osterdienstagkonferenz» de Colonia en 1909, dada a la publicidad por un abuso de confianza, fue duramente criticado. Se le quiso mandar como profesor de dogmática a Nápoles, pero sus compañeros hicieron ver a los superiores los inconvenientes de este cambio.

Destinado como espiritual al seminario de Lucerna, lo dejó pronto por enfermedad y pasó a Feldkirch. A ruegos suyos fue enviado (1911) a Valkenburg, pero aquí empeoró del estómago. En Aquisgrán fue operado, y cuando ya se pensaba que iba a morir, reaccionó y mejoró. Volvió a Valkenburg, donde teóricamente era escritor. Se creía incomprendido y que prescindían de él. Así pasó veinte años; pero no estuvo ocioso. Preparó para la imprenta una nueva edición de su Lógica y de su Ontología, y editó dos tomos de las *Institutiones* de Tilmann *Pesch y la *Logik* de Alfons *Lehmen. De nuevo (1918) profesor de filosofía en Valkenburg, fue, desde 1928, espiritual del internado de Feldkirch, donde murió.

OBRAS: *Logica* (Friburgo, 1893). *Ontologia sive metaphysica generalis* (Friburgo, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 613-614. Krose, H., «P. Karl Frick», *MDP* 12 (1930-1932) 438-444.

H. L. Ollig

FRIDELLI, Xaver Ernbert [Nombre chino: FEI Yin, Cuncheng]. Misionero, matemático, cartógrafo.

N. 11 marzo 1673, Linz (Alta Austria); m. 4 junio 1743, Beijing/Pekín, China.

E. 12 octubre 1688, Leoben (Estiria), Austria; o. 1702, Viena, Austria; ú.v. 8 diciembre 1707, Beijing/Pekín.

Durante su formación, obtuvo permiso para ir a las misiones del Oriente. Dejó Lisboa (Portugal) en 1704 y llegó a *Macao el 8 agosto 1705. Estudió el chino en Zhenjiang (Jiangsu), adonde había llegado a fines de diciembre. Sus conocimientos matemáticos motivaron su llamada a la corte imperial, donde fue miembro del tribunal de matemáticas. El emperador Kangxi le ordenó colaborase con Jean-Baptiste *Régis y Pierre *Jartoux en la preparación de un atlas completo de China. Centrado primero el proyecto en el norte de China, fue más tarde con Régis y un agustino, Guillaume Fabre Bonjour, hacia el sur, a Huguang, Sichuan, Yunnan y Guizhou. Estos viajes le sirvieron para darse cuenta de la vasta extensión de China, especialmente en zonas donde pocos misioneros habían entrado.

Se presentó el mapa final al Emperador en 1718. Dos años después, F fundó una escuela en Pekín y, en 1721, levantó allí la iglesia de San José. El nuevo emperador Yongzheng quiso que F y Régis hicieran un mapa del territorio desde Shaanxi hasta el mar Caspio. Este mapa se basó en documentos recogidos de varias fuentes. Tras su presentación al Emperador, se enviaron copias a Jean-Baptiste *du Halde.

Fue rector del colegio portugués de Pekín seis años, y luego volvió a la residencia de San José, que formaba parte de Dongtang (Iglesia Este). Pese a la prohibición oficial del cristianismo, pudo continuar atendiendo a los cristianos chinos en la capital. Cuando murió, el emperador Qianlong sufragó los gastos del funeral.

FUENTES: *Welt-Bott* 30:no. 589, pp. 97-99; 34:no. 674, pp. 37-39.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 102. Fu, L. S., *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 118, 491. Fuchs, W., *Der Jesuiten Atlas der Kanghsi Zeit* (Pekín, 1943) 8-12, 60-75. Pfister, 607-609. Planchet 207. Polgár 3/1:676. Sommervogel 3:993-994. Streit 7, ver índice. Zerlik, A., *P. Xaver Ernbert Fridelli, Chinamissionar und Kartograph aus Linz* (Linz, 1962). *BDCM* 228. *DHGE* 19:64-65. *NCE* 6:199. *NDB* 5:436.

J. W. Witek

FRIDL, Antón. Misionero, superior.

N. 25 febrero 1685, Imbit (Tirol), Austria; m. 1769, Lima, Perú.

E. 21 octubre 1717, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 28 marzo 1716, Bressanone (Bolzano), Italia; ú.v. 2 febrero 1730, Castro (X Región), Chile.

Entró en la CJ al año de su ordenación sacerdotal. Destinado a Chile en 1722, llegó a Santiago el 4 febrero 1724. Estudió filosofía y derecho canónico (1724-1728) en el Colegio Máximo de San Miguel. Después de enseñar gramática en el colegio San Francisco Javier (1729), fue a las misiones del archipiélago de Chiloé, las más australes de la CJ. Considerado en su tiempo como «el más grande misionero de Chiloé», siguió el sistema de «misiones circulares», visitando anualmente (1729-1741) setenta pueblos, de septiembre a mayo, en las frágiles canoas locales, llamadas «dalcas». Fue rector del colegio de Castro (1750-1752) y superior de la residencia de Chonchi (1753-1757). Era ya de avanzada edad, muy enfermo, medio inválido, y casi sordo y ciego, cuando llegó el decreto de *expulsión de los jesuitas, promulgado por Carlos III (1767). No partió en seguida a Lima junto con sus compañeros. Algo repuesto, fue conducido al año siguiente a Valparaíso, adonde lle-

gó el 13 diciembre 1768. Falleció en Lima un año después.

FUENTES: ASJF: *Ms 732* 11, 13.

BIBLIOGRAFÍA: Fröschle, H., *Die Deutschen in Lateinamerika* (Darmstadt, 1979) 301-372. Hanisch, *Itinerario* 47, 279. Harter, J., *Los jesuitas en Chiloé, 1610-1767* (Puerto Montt, 1934) 15-24. Sierra, *Jesuitas germanos* 184-186. Storni, *Catálogo* 106. Tampe, E., *Tres siglos de misiones en Siloé* (Santiago, 1981).

E. Tampe

FRIDVALDSZKY, János. Naturalista, agrónomo.

N. 13 diciembre 1730, Zvolen, Eslovaquia; m. 1784, Spišská Kapitula, Eslovaquia.

E. 18 octubre 1746, Viena, Austria; o. 1760, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1765, Cluj, Rumania.

Después de estudiar filosofía en Viena (1749-1752), explicó un año gramática en Nagyszombat (Trnava) y estudió dos de matemáticas en Viena (1753-1755). Cursó teología (1758-1761) en Viena y en Nagyszombat. Tras la tercera probación y tres años como profesor de humanidades en Bazin (Pezinok, Eslovaquia) y en Gyulafehérvár (Alba Iulia, Rumania), pasó a Kolozsvár (Cluj), donde enseñó (1765-1770) matemáticas, y se encargó de la *Historia domus* y fue un año bibliotecario antes de la *supresión de la CJ (1773).

Interesado en las ciencias naturales, había publicado dos obras (1766 y 1767), una sobre el hierro y las ferrerías y otra sobre los minerales de Transilvania (Rumania). El atraso de la agricultura del país y los frecuentes años de hambre le llevaron a los problemas de la agronomía y la alimentación. De 1769 a 1772 existía en Transilvania una asociación para la agricultura, de la que F fue socio capaz y muy activo. En 1771 compuso para la asociación un estudio sobre la mejora de la tierra y de los aperos de labranza. Por las actas de sesiones de la asociación consta que se ocupó de la cría de las abejas en el condado de Gyergyó, y de la situación de la agricultura en Transilvania. Para ayudar en los períodos de hambre, produjo pan a partir del *topinambur*, tubérculo parecido a la patata, y destiló el maíz, para que la gente no utilizara el poco trigo existente. En un memorandum de 1771 al gobierno, que se envió a Viena, proponía fabricar papel a partir de los juncos, que se criaban en abundancia en las lagunas. Era el tiempo en el que se buscaban materias primas, distintas de los tejidos, para la fabricación de papel. Por encargo del gobierno, investigó la situación de los yacimientos de hulla del país. La emperatriz María Teresa le otorgó una pensión por inventar la nueva manera de fabricar papel y le nombró (1777) canónigo en la abadía de Szepeskáptalan (Spišská Kapitula).

OBRAS: *Dissertatio de natura ferri et ferrariis* (Cluj, 1766). *Mineralogia magni Principatus Transilvaniae* (Cluj, 1767). *Dissertatio de Skumpia seu Cotino, planta coriaria* (Cluj, 1773. Budapest, 1944. Bucarest, 1970). *Reges Hungariae Mariani* (Viena, 1775). *Heroes Hungariae Mariani* (Viena, 1775). *Supellex Concionatoria* (Košice, 1781).

BIBLIOGRAFÍA: Csetri, A., «Débuts de la science agricole en Transylvanie, J. Fridvaldszky», *Cahiers intern. d'hist. économique* 9 (1978) 229-254. Lukács, *Cat. generalis* 1:371. *MEL* 1:541s. Polgár 3/1:677. Sommervogel 3:996s. Szinnyei, *Magyar írók* 3:759s.

L. Szilas

FRIEDEN, John Peter. Superior.

N. 18 noviembre 1844, Ehnen, Luxemburgo; m. 2 diciembre 1911, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 24 febrero 1869, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 3 abril 1880, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1886, Detroit (Michigan), EE.UU.

Enseñó varios años en Luxemburgo antes de entrar en la CJ. Cuando Peter *De Smet visitaba Europa en busca de reclutas para las misiones de Estados Unidos, F aceptó el desafío misional y se ofreció para la provincia de Misuri. Abandonado el noviciado belga en junio 1869, partió con De Smet para Estados Unidos y llegó al noviciado de Florissant (Misuri) el 8 julio. Tras enseñar (1871-1874) gramática en el colegio St. Louis (Misuri), cursó la filosofía (1874-1877) y la teología (1877-1881) en Woodstock College. Hizo la tercera probación (1883-1884) después de dos años en Detroit College (Michigan), adonde regresó y fue su rector desde 1885 a 1889. Nombrado provincial (1889-1894), asistió como tal a la Congregación General XXIV (1892) en Loyola, España. Al terminar su cargo, fue instructor de tercera probación (1894-1895) en Florissant y, luego, destinado a la misión de California.

Llegó a San Francisco el 19 noviembre 1896 y, dos días después, fue nombrado superior de la misión y rector de St. Ignatius College de la ciudad. Logró saldar las deudas del colegio y la iglesia, pero ambos fueron destruidos por el fuego que siguió a un terremoto en 18 abril 1906. Se levantaron estructuras provisorias y las clases se reanudaron en septiembre. Al dejar de ser superior de la misión en agosto 1907, y del colegio en octubre, volvió a su provincia y fue rector (1908) de St. Louis University. Durante su cargo, se afilió una escuela dental, se reorganizó la de leyes y se añadió un departamento de comercio y finanzas.

Alto y de aspecto impresionante, F participó en los asuntos de la comunidad y continuó las iniciativas positivas de Willian Banks *Rogers, su predecesor en St. Louis University.

BIBLIOGRAFÍA: «Father John Peter Frieden», *WL* 41 (1912) 228-238.

W. B. Faherty

FRIEDL, Riccardo. Siervo de Dios. Superior, director espiritual.

N. 16 septiembre 1847, Split, Croacia; m. 27 febrero 1917, Florencia, Italia.

E. 20 noviembre 1862, Verona, Italia; o. 9 septiembre 1877, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1881, Zadar, Croacia.

De padre austriaco y madre eslovena, estudió (1856-1859) en el recién abierto colegio de Dubrovnik (Croacia), donde destacó por su aprovechamiento. Cuando su padre, un funcionario del gobierno, regresó a Split, F le acompañó allí. Mientras hacía los ejercicios bajo la guía de Antonio *Ayala, decidió entrar en la CJ, atraído por las duras misiones populares de los jesuitas, en las que Ayala era eminente. Su formación refleja los avatares de la provincia veneciana desde 1866: hizo la filosofía (1866-1869) en Feldkirch y Eppan (Appiano), ambos en el Tirol austriaco, el magisterio (1869-1876) en Padua y Brixen (Bressanone, Italia) y la teología (1876-1879) en Laval.

Tras dos meses de su tercera probación en Paray-le-Monial (Francia) bajo la dirección de Paul *Ginhac, la continuó como ayudante del maestro de novicios y ministro de la casa de Les Alleux, cerca de Laval, y la terminó en España, adonde se trasladó el noviciado en julio 1880, al ser disuelta la CJ en Francia. Enseñó humanidades en el seminario menor de Zadar hasta 1887, siendo además prefecto de estudios, y ejerció un intensísimo apostolado para suplir así su frustrado deseo de trabajar en la misión de Mangalore (India), abierta por los jesuitas venecianos en 1878. Maestro de novicios en Portorè (Kraljevica, Croacia) (1887-1894), y en Soresina (1894-1896), así como su rector, fue provincial de las provincias de Venecia (1896-1899) y Turín (1899-1903), maestro de novicios y rector (1903-1905) en Avigliana y, hasta su muerte, rector e instructor de tercerones, dos años en Sartirana y el resto en Florencia.

Tuvo fama de ser extremadamente mortificado. En Florencia era muy buscado como director espiritual, e insistía mucho en hacerse hombres de oración y amar «la cruz de Jesús». Su mayor cruz fue la de ser superior, pues se creía incapaz para el cargo, aunque en realidad era un buen superior y muy amado por sus súbditos. Por no haber hecho caso de una dolorosa herida en su pierna, se desarrolló una gangrena, que le produjo la muerte. Su cuerpo fue trasladado a la iglesia jesuita de Florencia en 1930 y, al año siguiente, se abrió el proceso diocesano que llevó a la introducción (10 diciembre 1943) de su causa de beatificación. Se convalidaron los procesos apostólicos en 1950.

BIBLIOGRAFÍA: Bastianetto, P., *Cronologia e massime spirituali del servo di Dio P. Riccardo Friedl, S.I.* (Venecia, 1977). Cassiani Ingoni, G., *El siervo de Dios P. Ricardo Friedl, S.I.* (Valencia, 1952). Dossi, L., *La croce del comando. P. Riccardo Friedl, S.J.* (Milán, 1954). Franzini, M., y Costetti, G., *Il P. Riccardo Friedl della Compagnia di Gesù* (Venecia, 1922). Galloni, G., *Il P. Riccardo Friedl, S.I. (Profilo biografico)* (Roma, 1931). Polgár 3/1:677-678. Tylenda 64-66. *BS* 5:1278-1279. *DBI* 50:529s. *EC* 5:1776. *ÖBL* 1:363.

M. Colpo (†)

FRINS, Victor. Filósofo, escritor, director espiritual.

N. 17 septiembre 1840, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 13 abril 1912, Bonn (Rin Norte-Westfalia).

E. 19 abril 1859, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1870, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1876, Blijenbeek (Limburgo), Holanda.

Hecha su educación secundaria con brillantez, entró en la CJ. Después del noviciado, siguió en Münster para las humanidades y retórica, hizo filosofía en Aquisgrán (1862-1863) y Maria-Laach (1863-1865) y, de nuevo en Münster (1865-1867), enseñó retórica. Cursó la teología en Maria-Laach (1867-1871) mientras enseñaba hebreo. Por un año (1871-1872) enseñó filosofía y teología en el seminario diocesano de Ratisbona antes de terminar su formación con el año de tercera probación (1872-1873) en Laon (Francia).

Al ser expulsada la CJ de Alemania (1872), se establecieron casas de formación en Inglaterra y Holanda. F enseñó filosofía, Escritura, derecho canónico, moral y teología escolástica en Ditton Hall (1873-1875, 1881-1885) en Inglaterra, y en Blijenbeek (1875-1876, 1880-1881), así como en el escolasticado de St. Beuno en Gales.

Acabada su carrera docente en 1885, volvió a Holanda y se dedicó a escribir en Exaten (1885-1887) y Maastricht (1887-1889). Desde 1889 trabajó en la pastoral sobre todo en Alemania. Su último destino, y el más duradero, fue el de director espiritual en el seminario diocesano de Fulda. Poco antes de su muerte, se trasladó a Colonia y luego a Bonn, por su salud delicada.

Fue profesor original y sugerente, aunque su brillantez y digresiones teoréticas, que impresionaban a sus alumnos, a veces superaban su comprensión. Contribuyó con artículos para revistas, en especial para *Stimmen aus Maria-Laach*, pero fue su experta defensa de la postura de Gerhard *Schneemann sobre la relación de la gracia divina y la libertad humana la que primeramente atrajo hacia sí la atención del mundo académico.

En su estudio *S. Thomas Aquinatis...doctrina de cooperatione Dei cum omni creatura creata*, refutaba al antagonista de Schneemann, el filósofo dominico Antonius Dummermuth, al poner de relieve la diferencia entre Sto. Tomás y los *neo-tomistas en el tema de la «premoción física». Defendió su opinión apoyándose en las antiguas interpretaciones de Francisco *Suárez y sobre todo de su filósofo preferido Juan de *Lugo, el cardenal español y teólogo del siglo xvii. Más adelante, profundizó en este problema en su obra clásica de filosofía y moral, en tres volúmenes, *De actibus humanis*. El último volumen, *De formanda conscientia*, refleja sus experiencias como director espiritual al destacar el protagonismo irrenunciable de la libertad humana y su responsabilidad. Tenía proyectado un cuarto volumen, pero su enfermedad y muerte impidieron su realización.

OBRAS: *S. Thomae Aquinatis O.P. doctrina de cooperatione Dei cum omni natura creata praesertim libera...* (París, 1893). *De actibus humanis ontologice et psychologice consideratis* (Friburgo, 1897). *De actibus humanis moraliter consideratis* (Friburgo, 1904). *De formanda conscientia* (Friburgo, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 50. KOCH 620. PORTALIÉ, E., «Le R. P. Frins et la "Revue Thomiste"», *Etudes* 59 (1893) 37-64. «P. Victor Frins», *MDP* 6 (1912-1914) 115-116. *EC* 5:1777. *NCE* 6:208.

K. H. NEUFELD

FRITEYRE-DURVÉ (FRITEYRE, FRITAIRE), Jacques. Beato. Predicador, mártir.

N. 18 abril 1725, Marsac-en-Livradois (Puy-de-Dôme), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 30 agosto 1742, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1755, Tournon (Ardèche), Francia; ú.v. 15 agosto 1758, Toulouse.

Estudió en el colegio de Billom y había hecho dos años de filosofía cuando entró en la CJ. De 1744 a 1749, enseñó en Perpiñán, en Carcasona y en Montauban. Cursó la teología (1751-1755) en Tournon, donde después enseñó filosofía. Hizo la tercera probación (1758) en Toulouse.

Suprimida la CJ en Toulouse (1762), F trabajó algún tiempo en su diócesis y, luego, marchó a París (1764), donde fue capellán en un convento de religiosas. En 1767, estaba de vuelta en Marsac, ocupado en dar misiones por las parroquias. Después, partió a los Estados Pontificios y, cuando brotó una epidemia en la diócesis de Orange, se trasladó a ésta para cuidar de los apestados. De vuelta en París (1773), se convirtió en uno de sus predicadores más célebres. Participó en una serie de sermones que irritaron profundamente a los *philosophes* en 1775 y tuvo en la catedral de Notre-Dame la tanda cuaresmal de 1777. Luis XVI le concedió una pensión y el oficio de canónigo (1782) de Saint-Paul de l'Estrée, cerca de Saint-Denis, pero F renunció a él (1784) y pasó a vivir con los eudistas de la calle des Postes.

Al empezar la persecución durante la Revolución Francesa, F, disfrazado de vendedor callejero, cruzaba toda la ciudad para visitar a los católicos, en especial a los enfermos y moribundos. Aunque cambiaba frecuentemente de alojamiento, fue, con todo, arrestado a fines de agosto 1792, y llevado ante el tribunal revolucionario. Allí declaró: «¡No reconozco más que un tribunal que me pueda juzgar, el tribunal de Dios!». Encarcelado en los carmelitas, fue una de las primeras víctimas de la matanza del 2 septiembre 1792. Uno de los revolucionarios, conciudadano suyo y antiguo cantor en su parroquia, lo reconoció y le dio un hachazo en la cabeza. Años más tarde, este hombre volvió (1820) a la fe y murió como un verdadero cristiano. F fue beatificado por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 156-158. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). POMMEYROL, F., *Un martyr et un bourreau* (Clermont-Ferrand, 1873). *DBF* 14:1310. *BS* 5:1280-1281; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

FRITZ, Samuel. Superior, misionero, cartógrafo.

N. 5 junio 1651, Trutnov (Bohemia), Chequia; m. 25 marzo 1725, La Laguna (Loreto), Perú.

E. 28 octubre 1673, Brno (Bohemia); o. ca. 1683, Chequia; ú.v. 15 agosto 1687, San Joaquín de Omaguas (Loreto).

Poco después de su ordenación, fue destinado a la provincia de Quito, adonde llegó el 22 agosto 1685. Misionó a los indios omaguas, fundando pueblos a lo largo del río Amazonas. En 1689, se encontró con algunas tropas portuguesas procedentes de Pará (Belém, Brasil) y, aunque enfermo, marchó a esta ciudad para denunciar la intromisión armada. En Pará, defendió con tesón los derechos de España a la región de los omaguas, por lo que fue retenido dieciocho meses hasta que la respuesta de Lisboa le dio la razón y ordenó devolverlo a su misión. Salió de Pará en agosto 1691 y, al comunicarle lo sucedido al vicesuperior de la misión, Enrique *Richter, éste le mandó informar al virrey del Perú, como lo hizo en el «Memorial... presentado al Virrey en 1692». A su mapa del Marañón (el más extenso hasta entonces) le añadió una «Noticia acerca de la línea de demarcación entre las conquistas de España y Portugal en el río Marañón o Amazonas». Hacia 1700, fue a Lima para pedir soldados que protegieran las misiones.

Fundó treinta y ocho pueblos de indios omaguas en una extensión de 2.500 kilómentros entre las desembocaduras de los ríos Napo y Negro del Amazonas (Perú). Muchas veces se vio en peligro de perder la vida, sobre todo en las frecuentes entradas de indios paganos a las misiones. Fue superior (1704-1713) de las misiones del Marañón. Su mapa sobre estas misiones está trazado con observaciones astronómicas y tiene una exacta descripción hidrográfica del vasto territorio, así como de la situación de las diversas reducciones fundadas por él y otros en setenta años de labor misionera; revisado y corregido, según los datos de Richter y Cristóbal de *Acuña, se editó (1707) en Quito.

OBRAS: [Mapa], *El gran rio Marañón o Amazonas con la misión de la Compañía de Jesús* (Quito, 1707). MARONI, *Marañón* 313-366; «Das Tagebuch», *Die Eroberung von Peru*, ed. R. y E. Grün [Tubinga, 1973] 285-336; *Diario*, ed. H. R. Castelo (Quito, 1997). [Carta, 1685], *Anales Facultad Teología* 20 (Santiago, 1968-1969) n.9.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:871. BRAUMANN, F., *Vater des Amazonas* (Würzburgo, 1961). *BDCM* 229. *DHGE* 19:117s. GICKLHORN, J. y R., *Im Kampf um den Amazonenstrom. Das Forscherschicksal des P. S.F.* (Praga, 1943). GRULICH 221. JOUANEN, *Quito*, 1:653; 2:755. *NDB* 5:632s. PASTELLS, *Paraguay*, 4:555. POLGÁR 3/1:678s. R. CASTELO, H., «Introd.» al *Diario*, 7-74. SCHUBRING, K., «Der Jesuitenmissionar S.F. und seine neue Ausgabe seiner Aufzeichnungen», *Zeitschrift f. Kirchengeschichte* 87 (1976) 328-339. STREIT 2:890. TOBAR DONOSO, J., *Historiadores y cronistas de las misiones* (Puebla, 1960) 279-285. WESSELS, C., «S. Fritz», *Studiën* 100 (1923) 245-267, 348-364, 427-439.

J. VILLALBA / J. M.ª DOMÍNGUEZ

FRIZON, Nicolas. Superior, instructor de tercera probación, escritor.

N. 4 agosto 1649, Reims (Marne), Francia; m. 27 febrero 1737, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 17 septiembre 1665, Nancy; o. c. 1680, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1683, Autun (Saône-et-Loire), Francia.

Acabada su formación, enseñó (1685-1697) en Reims filosofía y después teología. En 1691 y 1693, escribió al P. General Tirso González, manifestando su deseo de no ser nunca superior y su opinión discrepante de la que tenía el general sobre el probabiliorismo. Con todo, fue rector (1698-1701) de Charleville, instructor de tercera probación (1701-1704) en Nancy, luego, rector (1708-1711) en Châlons y, de nuevo, instructor (1715-1720) en Nancy. Pasó el resto de su vida en Nancy como ministro y socio del maestro de novicios. En su tiempo libre, tradujo y adaptó obras espirituales de otros autores, por ejemplo, publicó (1712) una edición abreviada en francés de las meditaciones de Luis de *La Puente. A los ochenta y dos años de edad, escribió, basándose en documentación inédita, la vida de Elisabeth de Ranfain. Su vida de Guillaume *Daubenton (confesor de Felipe V de España), aún en manuscrito, se encuentra en la biblioteca municipal de Nancy. La traducción abreviada y completada de las *Meditaciones* del P. La Puente alcanzó 13 reediciones y tres traducciones.

OBRAS: *La vie de Jean Berchmans de la Compagnie de Jésus* (Nancy, 1706). *La vie du Cardinal Bellarmin* (Nancy, 1708). *La vie de la vénérable mère Marie-Elisabeth de la Croix de Jésus, dite dans le monde, Elisabeth de Ranfaing* (Avignon, 1735).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:545; 3:679. SOMMERVOGEL 3:1013-1017. *DBF* 14:1315-1316. *DS* 5:1529-1530.

G. BOTTEREAU (†)

FRÖBES, Joseph. Profesor, escritor.

N. 26 agosto 1866, Betzdorf (Renania-Palatinado), Alemania; m. 24 marzo 1947, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 3 octubre 1882, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1897, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1900, Valkenburg.

Estudió (1877-1882) en el colegio de Feldkirch (Austria), donde después, ya escolar jesuita, enseñó matemáticas, física e inglés (1889-1894). Cursó la filosofía (1886-1889) en Exaten, y un año de teología (1894-1895) en Ditton-Hall (Inglaterra) y tres (1895-1898) en Valkenburg. Hizo cursos universitarios (1902-1904) de psicología experimental en Gotinga y en Leipzig (Alemania) bajo la dirección de Wilhelm Wundt, el fundador de la moderna psicología experimental. Tuvo una larga carrera hasta 1936, como prestigioso profesor en el Ignatiuskolleg de Valkenburg. Después, pasó a Bonn, como escritor.

Fue un notable representante de la psicología especulativa y experimental. Escritor fecundo, escribió numerosos artículos y publicó mucho. Tuvo gran acogida su manual sobre psicología experimental.

OBRAS: *Lehrbuch der experimentellen Psychologie für höhere Schulen und zum Selbstunterricht*, 2 v. (Friburgo, 1915-1920). *Tratado de Psicología Experimental* (Madrid, 1922). *Psychologia speculativa*, 2 v. (1927). *Cursus brevior psychologiae speculativae in usum scholarum* (París, 1933). *Compedium Psychologiae Experimentalis* (Roma, 1938; Madrid, 1941). *Neue Forschungsergebnisse als Nachtrag* (Roma, 1938). *Tractatus Logicae Formalis* (Roma, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 622. «P. Josef Fröbes», *MDP* 18 (1957-1960) 56-58.

K. FRIELINGSDORF

FROC, Louis [Nombre chino: LAO Jixun, Yidi]. Misionero, científico.

N. 24 diciembre 1859, Brest (Finistère), Francia; m. 12 octubre 1932, París, Francia.

E. 12 agosto 1875, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1892, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1895, Xujiahui/Zikawei (Jiangzu), China.

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio jesuita de Brest. Enviado a China en 1883, trabajó con Augustine Colombel y Henri *Le Lec en el observatorio regentado por la misión de Zikawei. Desde su principio, el observatorio destacaba por la meteorología y la previsión del tiempo, y se especializó en el estudio de los tifones. De vuelta en Francia (1886), estudió matemáticas, cuya licenciatura obtuvo bajo la guía de Édouard Branly. Cursada la teología, regresó a China en 1894 y fue director del observatorio (1897-1931). Organizó una red de estaciones meteorológicas que le permitió reunir datos fiables acerca del movimiento de los tifones y hacer asequible esta información. Este servicio hizo muy conocido el observatorio de Zikawei a los que navegaban por los mares del oriente. Al mismo tiempo le ganó a F el apelativo popular de «Padre de los tifones». Asimismo, aceptó que el observatorio fuese uno de los tres centros con un sistema para determinar las longitudes.

Estuvo en Francia (1926-1928) por motivos de salud y, tras una nueva estancia en China, regresó en 1931 y murió el año siguiente. Además de los muchos números de *Bulletins annuels des observations... de Zikawei*, sus trabajos incluyen libros sobre tormentas y tifones, y artículos aparecidos en varias revistas, como *Cosmos*, *Les Annales Hydrographiques* y *Bulletin Économique*.

OBRAS: *Typhoon Highways in the Far East* (Zikawei, 1896). *The De Witte Typhoon, August 1-6, 1901* (Zikawei, 1901). *The Storms in September 1910* (Shanghai, 1910). *La pluie en Chine durant une période de onze années 1900-1910* (Shanghai, 1912). *Atlas of the Tracts of 620 Typhoons 1893-1918* (Zikawei, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:933; 2:849. GAUTHIER, H., «Au service de tous et de chacun. Le P. Louis Froc», *Études* 213 (1932) 273-286. POLGÁR 3/1:679. STREIT 13:28-32. TELSOS, «El Padre Luis Froc, S.J.», *Estudios* 48 (1933) 279-285. VREGILLE, P. DE, «Les observatoires de la Compagnie de Jésus au début du XX^e^ siècle», *Revue des Questions Scientifiques* (1906). *Annales de l'Observatoire de Zi-ka-wei* 16 (1927). *Relations de Chine* 9 (1928-1929); 10 (1930-1931); 11 (1932-1933). *Catholicisme* 4:1649. *DBF* 14:1318-1319.

H. BEYLARD (†)

FRODL, Ferdinand. Sociólogo.

N. 12 agosto 1886, Viena, Austria; m. 15 febrero 1964, Pullach (Baviera), Alemania.

E. 4 abril 1907, St. Andrä i.L. (Carintia), Austria; o. 15 julio 1916, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1926, Klagenfurt (Carintia).

Era técnico cerrajero antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y estudios de retórica en St. Andrä, cursó la filosofía (1910-1913) en Pressburg y la teología en Innsbruck (1913-1917), que culminó con el doctorado. Mientras era ecónomo de la casa (1919-1921), estudió ciencias políticas. Fue profesor de psicología especulativa en el instituto filosófico de Innsbruck (1921-1923). Hecha la tercera probación en Exaten (Holanda), obtuvo el doctorado en ciencias políticas, y enseñó moral en Klagenfurt (1924-1926) hasta su ida a Viena para pastoral universitaria con breves interrupciones en Innsbruck y Klagenfurt. Bibliotecario (1934-1938) de la Universidad *Gregoriana en Roma, fue luego prefecto del seminario diocesano de Klagenfurt (en St. Georgen am Längsee). Encarcelado dos años por los *nacionalsocialistas, volvió a Innsbruck al acabar la guerra como rector del restaurado colegio, donde hizo una labor fructífera de reconstrucción. Desde 1950, excepto una estancia como espiritual (1953-1955) en Dilinga (Alemania), fue escritor y espiritual en el Berchmanskolleg de Pullach, junto a Múnich, donde murió. Aunque enseñó sociología poco tiempo, apreciaba la especialidad, sobre la que tuvo muchas conferencias y publicó numerosos artículos. La más conocida de sus obras es su discutida *Gesellschaftslehre*, que no pretende ser una sociología filosófica, sino una sociología «cristiana». En sus últimos años, trabajó en una moral económica y en una nueva fundamentación del celibato, que no llegó a publicar.

OBRAS: *Das Königtum Christi* (Viena, 1926). *Neubau einer christlichen Gesellschaft* (Múnich, 1926). *Viktor Braun. Lebensbild* (Salzburgo, 1934). *Gesellschaftslehre* (Viena, 1936; Paderborn, 1962). *Die Freiheit der Schule* (Viena, 1948).

H. PLATZGUMMER

FRÖHLICH (FRÖLICH), Erasmus. Numismático.

N. 2 octubre 1700, Graz (Estiria), Austria; m. 7 julio 1758, Viena, Austria.

E. 10 octubre 1716, Viena; o. 1730, Viena; ú.v. 2 febrero 1734, Viena.

Estudiaba en Graz cuando fue aceptado en la CJ. Después del noviciado, estudió lenguas clásicas en Leoben y filosofía (1719-1722) en Graz, enseñó humanidades por cuatro años en Klagenfurt y estudió (1726-1731) matemáticas y luego teología en el colegio de Viena. Hecha la tercera probación (1731-1732) en Judenburg, fue a Viena como profesor de hebreo y ayudante de Franziskus Schmelzer, prefecto del museo de matemáticas, que enseñaba matemáticas, a quien sucedió (1734) como profesor al morir éste. Fue unos años prefecto del museo de matemáticas. Cuando se fundó (1746) el Colegio de Nobles, Theresianum, ocupó la cátedra de historia general, geografía y heráldica, y fue espiritual. Desde 1748, se encargó además de la dirección de la biblioteca fundada por Karl Garelli y de la docencia de griego. Desde 1756, a más de sus clases de griego, regentó la recién fundada cátedra de numismática. Los jesuitas Christian *Edschlager, coleccionador de monedas antiguas en Turquía y Grecia, y Carlo *Granelli, confesor de la emperatriz viuda Guillermina Amelia, habían despertado en él el amor por esta ciencia. F participó mucho en la intensa vida científica de los jesuitas en Viena. Fue profesor del astrónomo Maximilian *Hell e impulsó a J. Michael *Denis a la historia de la literatura y a Josef *Eckel, a la numismática. Colaboró con Josef *Khell en la confección del catálogo de monedas antiguas del museo imperial. Ejercía gran influjo en sus alumnos del Theresianum, algunos de los cuales serían conocidos como escritores de su tierra (como Geörgy *Pray con su historia de Hungría). Una prematura muerte cortó su actividad.

OBRAS: *Dissertatio de numis monetariorum veterum culpa vitiosis* (Viena, 1736). *Quatuor tentamina in re nummaria veteri* (Viena, 1737). *Animadversiones in quosdam numos veteres urbium* (Viena, 1738). *Annales compendiarii Regum et rerum Syriae numis veteribus illustrati* (Viena, 1744). *Introductio facilis in mathesim*, 3 v. (Viena, 1746). *De fontibus historiae Syriae in libr. Machabaeorum prolusio Lipsiae edita in examen vocata* (Viena, 1746). *Numismata Cimelii Caesarei Regii Austriaci Vindobonensis*, 2 v. (Viena, 1755).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtschreibung* 171. DENIS, M., *Die Merkwürdigkeiten der k.k. garellischen Bibliothek am Theresiano* (Viena, 1780) 7-12. DUHR 4/2:589; «Historiker» 81s. KHELL, J. [necrología de F.], *Neu eröffneten Münzkabinett* (Núremberg, 1773) 32 p. KOCH 622. LACKNER, *Jesuitenprofessoren* 157. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:375. POLGÁR 3/1:679. SCHRANK, F., *Nachrichten von den Scriften berühmter Gelehrten* (1797) 1:206. SOMMERVOGEL 3:1018-1027.

H. PLATZGUMMER

FRÓIS, Luís. Misionero, superior, historiador.

N. 1532, Lisboa, Portugal; m. 8 julio 1597, Nagasaki, Japón.

E. febrero 1548, Lisboa; o. 1561, Goa, India; ú.v. 30 junio 1591, Katsusa (Nagasaki).

Siendo muy joven y terminada su formación humanística, trabajó algún tiempo en la Secretaría Real, lo que indicaría que al menos provenía de una familia de hidalgos. Apenas entrado en la CJ fue en la expedición de Gaspar *Barzeo a la India, donde conoció a Francisco *Javier antes y después de que este realizara su misión en Japón. En 1554, Melchior Nunes *Barreto lo eligió para acompañarle al Japón, pero lo dejó en Malaca al cargo del colegio y como enlace postal de los jesuitas del extremo oriente, con la labor de hacer copias de las cartas que pasaban por Malaca para reenviarlas a diversos países. F regresó a Goa en 1557 y, tras cursar artes y teología (1558-1562), fue a Japón.

Llegó con Giovanni Battista de *Monte a Yokoseura (6 julio 1563) y dada la escasez de sacerdotes se dedicó en seguida al apostolado por medio de intérprete en las islas de Hirado. El 31 enero 1565, llegó a Miyako (Kyōto) para ayudar a Gaspar *Vilela. Expulsados de la capital (31 julio), se establecieron en Sakai, donde F trabajó cuatro años hasta que fue readmitido en Miyako. En 1569, visitó a Oda Nobunaga en Gifu, y logró su favor y la amistad con va-

rios de sus hijos en favor de la causa católica. En 1572, repitió la visita como intérprete del nuevo superior Francisco *Cabral. En enero 1577, fue nombrado superior de Funai (Ōita), corte del daimyō de Bungo, Ōtomo Yoshishige, eximio bienhechor de los jesuitas, y acompañó como intérprete (1580-1582) al recién llegado visitador Alessandro *Valignano. Socio (1581-1590) del viceprovincial Gaspar *Coelho, escribió (1583-1586) la primera parte de su *História de Japam*, fue intérprete de Coelho en la audiencia (mayo 1586) de Toyotomi Hideyoshi, y redactó (1587-1589) la segunda parte. En 1592, fue con Valignano a Macao, donde aprovechó su estancia para cerrar los últimos capítulos de su obra con noticias de febrero-marzo 1594. Murió a su vuelta a Nagasaki en 1595.

Fue un gran misionero, con notables cualidades naturales para comunicar por escrito, a veces con suave ironía, datos y detalles observados por sí mismo y para recopilar experiencias ajenas. Por iniciativa del P. General, Valignano buscó una pluma ágil para redactar la historia de Japón y optó con acierto por F, a pesar de que luego no enviara el original a Europa por tacharlo de demasiado difuso (véase Wicki *História* 1:13*), un aspecto que precisamente agradecen los historiadores de hoy. A su habilidad como escritor se sumaron el conocimiento personal de quienes hicieron la historia narrada por él y su inmersión en el ambiente socio-político, cultural y religioso del país que describe. Su bibliografía supera los 140 títulos, bastantes de ellos editados durante su vida en varias lenguas —lectura imprescindible para quienes quieran escribir con acierto sobre el Japón, cristiano o laico, de los años 1549-1594.

OBRAS: *Relación del martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui et 5 febrero de 1597*, ed. R. Galdos (Roma, 1935. Nagasaki, 1997 [en jap.]). *La première ambassade du Japon en Europe (1582-1592)*, ed. J. A. Abranches Pinto (Tokyo, 1942). *Contradiçoes e diferenças de custumes... (1585)*, ed. J. F. Schütte en *Kulturgegensätze Europa-Japan (1585)* (Tokyo, 1955. París, 1998, trad. X. de Castro). *História de Japam*, ed. J. Wicki, 5 v. (Lisboa, 1976-1984). *DocJap* 2:718.

BIBLIOGRAFÍA: Cieslik, H., «Father Luís Fróis, historian of the Missions», *Missionary Bulletin* 8 (1954) 153-157, 176-183. Franco, *Imagem Lisboa*. Jorissen, E., *Das Japanbild im «Traktat» (1585) des Luís Fróis* (Munster, 1988). *MonJap* 1:1176-1177; 2:771. Polgár 3/1:679-680. Schurhammer, G., «Luís Fróis, S.I., ein Missionshistoriker des 16. Jahrhunderts in Indien und Japan», *GesStud* 2:581-598. Íd., «Luís Fróis e a sua "Historia do Japão"», *GesStud* 2:598-604. Streit 30:441. *Varones ilustres* [2]1:181-184. Wicki, J., «A vida e a obra do P. Luís Fróis», *Boletim do Instituto Menezes Bragança* 105 (1974) 1-16. *Verbo* 8:1718-1719. *BDCM* 230. *EC* 5:1783. *LTK* 4:397.

J. Ruiz-de-Medina (†)

FROMAGE, Pierre. Misionero, fundador, promotor de la devoción al Sgdo. Corazón.

N. 12 mayo 1678, Pierrepont (Aisne), Francia; m. 10 diciembre 1740, Chantilly (Oise), Francia.

E. 3 noviembre 1693, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1707, Sens (Yonne), Francia; ú.v. 2 febrero 1710, Trípoli, Líbano.

Durante los seis años de magisterio en colegios, los catálogos lo designan como «Demeaux». Cursada la teología en Reims, se le encuentra en Siria desde 1708-1709. Durante toda su vida desplegó una actividad desbordante, con poca moderación. Fue súbdito o superior de las residencias de Trípoli (1709-1710) y Sidón (1730-1736) en el Líbano; y en Damasco (1711-1717) y Alepo (1718; 1737-1740) en Siria. Pero permaneció raramente por largo tiempo en el mismo lugar. De 1723 a 1726 fue superior general de la misión; como tal fue a Egipto, 1725, donde defendió las tesis del P. Claude *Sicard sobre la «comunicatio in sacris». Una o dos veces volvió a Europa (1718-1719, y tal vez 1723). En Damasco (donde dirigía la escuela) y en Alepo, promovió la enseñanza religiosa, organizando la predicación y preparando catequistas entre las religiosas. Reunió fondos para el seminario interritual Saint Elie en Antoura, que contribuyó a fundar y del que Antonio Maria *Nacchi fue el primer superior en 1728. Cooperó también a la fundación de un convento de la Visitación en Antoura.

Los problemas suscitados por las «devotas» de Alepo levantaron vivas reacciones entre los griegos-melquitas. Entre tanto, F no cesaba de editar obras cristianas en árabe, sobre todo traducciones, en colaboración con un seglar de grandes cualidades, Abdallah Zakher, en una imprenta de Mar Youhanna (Líbano), donde se publicaron decenas de libros desde 1734. Asistió al concilio libanés de los maronitas en el convento de Louaize, y denunció (30 septiembre 1736) claramente lo que consideraba abusos. Con sus congregaciones y enseñanza de la religión a través de su predicación y traducciones, contribuyó poderosamente a la propagación de la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús; su retrato está en la basílica del Sagrado Corazón en París.

El P. Pompeo *Venturi resume su vida así: «El carácter de este gran hombre fue el de proponerse siempre un bien general y permanente» (Fondo Brotier en Chantilly, en parte reproducido en *Lettres Édifiantes*, vol. II).

OBRAS: [Cartas], *Lett édif cur* 1:167-180, 258-268. *Cart edif cur* 9:142-176. *Nouveaux Mémoires* 4-6, 8. ARSI, APFR, ASJF. Bacel, P., «Abdallah Zakher», *Échos d'Orient* 11 (1908) 218-226, 281-287, 362-372. Rabbath, *Documents* 2:395-402. [Sobre el Sínodo de Monte-Líbano, 1736], Moubarac, Y., *Pentalogie antiochienne / domaine Maronite* (Beirut, 1984) 1/1:533-550.

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 4:1652. *DBF* 14:1344s. *DS* 5:1534. Dutau, A., «L'imprimerie catholique de Beyrouth», *Études* (1863) 3:402. Graf 5:54. Jock, T. [=Bacel, P.], *Jésuites et Chouéirites ou la fondation des religieuses basiliennes chouéirites de Notre Dame de l'Annonciation, 1730-1746* (Central Falls [RI], EE.UU., 1937). Lebon, G., «Silhouettes des missionnaires du Levant. Un initiateur, le P. Fromage», *Rev Hist Missions* 15 (1938) 408-427. Levenq, G., *La première mission de la Compagnie de Jésus en Syrie, 1625-1774* (Beirut, 1925) 53-66. Libois, «Jésuites», 177; «Égypte», 100-102. Sommervogel 3:1039-1044; 9:379; 12:467s, 1072s. Streit 1:823.

Ch. Libois

FRUSIUS (DES FREUX), Andreas. Escritor, humanista.

N. ca. 1515, Chartres (Eure-et-Loir), Francia; m. 26 octubre 1556, Roma, Italia.

E. 1541, Roma; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 18 octubre 1550, Roma.

De familia pobre, estudió en su ciudad natal y se graduó en París de maestro en artes. Tras su ordenación, fue párroco en Thiverval (diócesis de Versalles), pero poco después entró al servicio del cardenal Rodolfo Pio da Carpi, nuncio en París. Con él viajó a Roma, donde conoció la recién fundada CJ. F y Juan Alfonso *Polanco hicieron los Ejercicios bajo la dirección de Diego *Laínez. Hecho el noviciado, F fue a Padua a terminar sus estudios eclesiásticos. Regresó a Roma (1548) como secretario de Ignacio de Loyola; pero unos meses más tarde, estuvo entre los escogidos para ir a Mesina a fundar el primer colegio para estudiantes no jesuitas. El rector era Jerónimo *Nadal, y su objetivo, echar las bases de los colegios según el *modus parisiensis*. Polanco, en su informe sobre los profesores, dijo de F: «va para lector, no sé de qué, porque es para todo, con aver seydo diligente y ser docto en artes y en theología scholástica y en la Scriptura, tiene eminentia en las lenguas latina y griega, y también sabe la hebrea. Y aunque es rhetórico, tiene especial don de Dios en verso; ... Es también entendido en mathemáticas» (*EpIgn* 2:26).

Antes de partir para Sicilia, F recibió la importante tarea de traducir al latín el texto original español de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio. Esta traducción en elegante latín, que fue aprobada por Paulo III en 1548, es citada como texto oficial (referido como «Vulgata»). Permaneció en Mesina dos años, enseñando griego y Sgda. Escritura.

En 1550 fue trasladado a Venecia para fundar otro colegio, pero, al año siguiente, estaba de vuelta en Roma para participar en el establecimiento del *Colegio Romano. Un año después, F asumió (1552) la dirección del *Colegio Germánico. Adolecía de precaria salud desde 1545, siempre empeorando, y murió pocos meses después de Ignacio. Polanco recordó a su amigo íntimo como: «hombre de ingenio y pureza angélica, versado en toda clase de disciplinas» (*Chronicon* 6:48).

Fue el primer escritor prolífico de la CJ. Para los escolares del Colegio Romano, compuso una gramática latina y el librito *De utraque copia verborum et rerum praecepta* (Roma, 1556). Preparó también ediciones escolares de Marcial, Horacio y Terencio, así como el primer diálogo para el colegio, «De modo renascendi cum Christo», como presentación de la Navidad. Una de sus creaciones poéticas fue su versificación del *De imitatione Christi*, tan querido por Ignacio.

OBRAS: *Summa latinae syntaseos...* (Roma, 1556). *M. Valerii Martialis Epigrammata* (Roma, 1558). *Epigrammata in haereticos* (Colonia, 1582). *Poemata* (Colonia, 1588).

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., «Un chartrain aux origines de la Compagnie de Jésus», *Voix de Notre-Dame de Chartres* 74 (1930) 281-284, 311-314. Rahner, H., «Ignatius und sein Germanikum», *Korrespondenzblatt für die Alumnen des Collegium Germanicum-Hungaricum* (1956) 11-16. Sommervogel 3:1046-49. *Catholicisme* 4:1642-1643. *DBF* 10:1349-1350. *DTC* 6:924. *EC* 5:1787-1788. *LE* 6:420-421.

L. Lukács (†)

FUCITI, Domenico. Misionero, superior, vicario general.

N. 1625, Nápoles, Italia; m. 19 octubre 1696, *Macao, China.

E. 10 noviembre 1638, Nápoles; o. c. 1650, Italia; ú.v. 13 abril 1665, Tailandia.

Recibida (1653) una patente para Cochinchina del P. General Vicente Carafa, zarpó de Vannes (Francia) en octubre 1654 y, de Lisboa (Portugal) en marzo 1655 con el nuevo virrey de India, Rodrigo da Silveira, y veinticuatro jesuitas. De Goa (India) pasó a Macao (1656) y, aprendida la lengua annamita, fue a Cochinchina (1658) y sustituyó al superior de la misión, Pedro *Marques-Ogi. Centrado en Sin-Hoa (hoy Hué, 1664), recorrió la zona de Cochinchina como sus compañeros jesuitas Marques y François-Ignace *Baudet. Desde Sin-Hoa, escribió al abate Louis Chevreuil, enviado desde Siam (Tailandia) por el *vicario apostólico de Propaganda Fide, Pierre Lambert de La Motte, explicándole las razones por las que los misioneros del *Padroado no eran súbditos de la vicaría de Propaganda. F, que ya no era superior y trabajaba en Cachan (Quang Nam), fue arrestado (26 diciembre 1664) y conducido a Faifo (Hoi An) por orden de Hien-vuong. El 2 enero 1665, F, Marques y Baudet fueron llevados al barrio japonés y exiliados. Llegados a Siam el 12 abril 1665, F regresó a Macao el mismo año, y fue (1668) a Tonkín (Vietnam) con una expedición que entró en el Río Rojo el 19 abril 1669, durante la persecución que arrasó más de 200 oratorios. F, además de ser de nuevo superior (1669-1673) de la misión, había sido nombrado vicario general de Tonkín por el gobernador de la sede de Macao, fray Miguel dos Anjos, OESA. En el Río Rojo, F bajó a tierra y fue de incógnito a Ketcho (hoy Hanoi), donde bautizó a un mandarín y a su mujer, grandes bienhechores de la misión. Apenas llegado a Tonkín, el provicario de Propaganda François Deydier MEP quiso someterle a su obediencia, pero F, como vicario del Padroado, protestó formalmente el 1 octubre 1669.

Criticó la admisión al sacerdocio de los nueve primeros clérigos nativos sin una elemental formación, tal que hacía pensar en la invalidez de los sacramentos que conferían. Esto hizo que los nueve escribieran a Roma (10 enero 1671), acusando a F y a sus seguidores. Los catequistas de los jesuitas publicaron una carta de F en la que decía que Clemente X confirmó de palabra al general Juan Pablo Oliva que los jesuitas de Indochina y Siam no dependían de Propaganda Fide, sino directamente del general. Deydier se quejó a Roma (15 octubre 1673), pidiendo que o se renunciase a formar al clero nativo o se expulsase a los jesuitas hasta que el clero y la religión se asentaran en Tonkín. F vivía en Kebo en 1675. Los dos provicarios recibieron en 1674 el breve *Decet Romanum Pontificem* y una carta para F,

considerado aún como superior, y le pidieron que se sometiese a Mons. François Pallu, pero F respondió (28 agosto) que el superior era Manuel Ferreira. Con todo, firmó su obediencia (4 septiembre) al vicario apostólico y a sus delegados. En 1678, estos relegaron a los jesuitas a una reducida zona del país. F y Ferreira aceptaron el distrito oriental, pidiendo poder visitar a sus cristianos por todo el reino, pero se les negó. Los jesuitas apelaron a Pallu, entonces en Roma, a quien irritó la petición, y los provicarios enviaron a Propaganda (27 diciembre 1678) un duro documento, que causó la suspensión a divinis (26 junio 1680) de los jesuitas acusados y la llamada a Roma de Ferreira, Bartolomeu da Costa, Giovanni *Condone y F.

F, arrestado desde 1679, fue liberado y partió con Ferreira el 28 octubre 1684 a Siam, pero una tempestad los llevó a Batavia (Yakarta, Indonesia) el 23 diciembre. Meses después zarpó en la nao *Oiseau* que llevaba a Siam al embajador de Francia, de Chaumont, y a seis jesuitas franceses, entre ellos Guy *Tachard. En Siam estuvo desde el 23 septiembre 1685 y, al no haber navío para Europa, fue a Malacca (Malaisia) el 20 noviembre 1686, y de allí a Goa para desplazarse a Lisboa en naves portuguesas. La enfermedad se lo impidió y hubo de volver a Macao. El 22 noviembre 1692, Alejandro VIII anuló la suspensión *a divinis* y la obligación de ir a Roma. F regresó a Cochinchina en 1694, pero su salud le forzó a ir a Macao, donde murió.

De F dijo Tachard: «Es imposible expresar la alegría... que sentimos al ver a este santo hombre... Estuvo... casi treinta años trabajando siempre como un verdadero apóstol... Permaneció ocho años en Cochinchina, donde bautizó... a más de 4.000 personas, y dieciséis en Tonkín, donde bautizó a 18.000. Sufrió largas y duras prisiones... y ocho o nueve meses con hierros... Hizo 16 viajes por mar y estuvo cinco veces en peligro de ser asesinado... Permaneció diez u once años... escondido de día en una barca y haciendo de noche sus salidas por las aldeas» [*Voyage de Siam des Pères Jesuites* 132].

FUENTES: ARSI: *JapSin 76*. AHN: *Jes. leg. 270, 271*.

BIBLIOGRAFÍA: Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au xviii^e^ siècle», *AHSI* 22 (1953) 198. Dehergne 103. Pfister 294, 423, 982. Rodriques, F., «Nas missoes do Extremo-Oriente», *Brotéria* 20 (1935) 301-316. Streit 5:1028. Tachard, G., *Voyage de Siam des Pères Jesuites* (Paris, 1686). Teixeira, *Macau e a sua diocese*.

J. Ruiz-de-Medina (†)

FUENTES, Francisco. Misionero, superior, educador.

N. 1588, Granada, España; m. 26 junio 1645, Popayán (Cauca), Colombia.

E. septiembre 1604, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1612, Sevilla, España; ú.v. 12 septiembre 1621, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hecho el noviciado, cursó la filosofía y dos años de teología en Sevilla, y zarpó (19 febrero 1612) para el Nuevo Reino de Granada en la expedición del procurador Luis de *Santillán. Completados sus estudios en Bogotá, enseñó gramática en el recién fundado colegio de Tunja, y filosofía (1616-1622) en el de S. Bartolomé de Bogotá, del que fue rector (1620-1621). Enviado al colegio máximo de Quito, fue tres años profesor de teología, y rector (1625-1630) del colegio. Dejó el cargo para representar a la provincia ante Madrid y Roma, a fin de gestionar la fundación de varias casas en la región de Quito, como había propuesto la congregación abreviada, reunida por el provincial Santillán. En su ruta hacia Europa, al pasar por Popayán, activó la fundación del colegio.

En Madrid, presentó un memorial pidiendo autorización para establecer domicilios en los lugares que eran «puertas para las provincias de los gentiles», es decir, Cuenca, Ibarra, Pasto y Popayán. Obtenida la licencia para dos casas en las ciudades que designara la audiencia de Quito de acuerdo con el obispo (1633), fue a Roma y propuso al P. General Mucio Vitelleschi la erección de la provincia independiente de Quito, separándola del Nuevo Reino. El general accedió a la fundación de los domicilios propuestos en el memorial, así como la división de la provincia, ateniéndose a las condiciones del informe de la Congregación Provincial de 1627, es decir, la licencia real y que fueran los domicilios suficientes para colegios.

Al regreso de Europa, fue rector (1634-1637) de la Universidad Javeriana de Bogotá. El 3 mayo 1637, el *visitador Rodrigo de *Figueroa le había designado viceprovincial de Quito, pero el P. General suspendió por un año el decreto de división, publicado en esa misma fecha. Nombrado primer rector del colegio de Popayán (1637-1645), edificó parte del local y levantó su templo. A su muerte, dejó un grato recuerdo en la ciudad por sus virtudes, dotes de gobierno y logros.

FUENTES: ARSI: *Cong. Prov. 63* 348, 359; *FG 163/1540*.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen 1:159. Muñoz Cobos, G., «El P. Francisco Fuentes fundador y rector del Real Colegio Seminario en la ciudad de Popayán», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 2 (1967) 33-50. Pacheco, *Colombia* 201-207, 435-438. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 211-213.

J. M. Pacheco (†)

FUENZALIDA SIERRA, Diego José. Teólogo, polemista, escritor.

N. 12 septiembre 1744, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 1 octubre 1803, Imola (Bolonia), Italia.

E. 20 junio 1759, Santiago; o. c. 1770, Imola;

Había estudiado en el colegio de Santiago antes de entrar en la CJ. Era teólogo de tercero cuando se ejecutó (28 agosto 1767) la orden de *expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. Partió de Lima al destierro con sus compañeros en mayo 1768 y, tras un año en el Puerto de Santa María (España), se estableció en Imola (Estados Pontificios), la ciudad asignada a la provincia de Chile. En Imola concluyó sus estudios y permaneció hasta su muerte.

Obtenido el doctorado en teología moral en 1783, enseñó esta materia en el seminario de Imola. Su obra literaria abarca unos diez años (1781-1791) y tiene carácter polémico; escribió en italiano, bajo varios pseudónimos que ocultaban su extranjería: con el nombre de «Doctor Furniez, eclesiástico de Turín», escribió dos cartas a «un eclesiástico de Bolonia», asumiendo la defensa de un ex jesuita mexicano, Manuel Iturriaga, autor de una *Dissertazione teologico-morale intorno alla santificazione delle feste* (Módena, 1780) y, a su vez, impugna una obra de Adelfo Mariodulo; como «Gaetano da Brescia», atacó las tesis jansenistas de los comentarios de Pietro Tamburini sobre Tertuliano, e imprimió (1788) su traducción italiana, *De le frodi del giansenismo*, a petición de su autor el obispo de Sisteron, Pierre François *Lafitau, y unos extractos de testimonios en favor de la Bula «Unigenitus», del arzobispo de Cambrai, François *Fénelon. Como «Antonio Bonelli, Arcipreste de Santa Eufrasina», publicó una defensa de la clausura de las monjas, contra la obra de Pio Cortesi, *La Monaca ammaestrata*; con el pseudónimo de «Giuseppe Antonio Rasier», analizó el sínodo de Pistoya, celebrado bajo la dirección de Scipione d'Ricci. Mediante la Constitución Apostólica «Auctorem fidei» (1794), Pío VI condenó las proposiciones del sínodo, pero también se puso en el índice la obra de F para no irritar a los jansenistas. Por fin, con su propio nombre, publicó un estudio sobre las doctrinas del cardenal Roberto *Belarmino.

Designado teólogo y examinador sinodal (1785) por el cardenal Barnaba G. Chiaramonti, arzobispo de Imola, F escribió por entonces: «De mejor gana me hallaría en una estancia de Chile, instruyendo en los misterios de la fe..., que aquí, de teólogo episcopal, de examinador sinodal y de maestro, empleos que traen gran trabajo sin la menor utilidad». F sintió gran alegría cuando Chiaramonti fue electo Papa (1800), pero rechazó la oferta de Pío VII de nombrarlo teólogo de la penitenciaría.

OBRAS: *Lettera d' un ecclesiastico torinese ad un ecclesiastico di Bologna* (Asís, 1781). *Seconda lettera d' un ecclesiastico torinese ad un ecclesiastico di Bologna* (Asís, 1782). *Osservazioni critico-theologiche di Gaetano da Brescia sopra l'analisi del libro delle prescrizioni di Tertulliano di Don Pietro Tamburini...* (Asís, 1783-1784). *Processo teologico sopra la clausura di monasteri delle monache di D. Antonio Bonelli, arciprete di S. Eufrosina contro Pio Cortesi* (Asis, 1784). *Analisi del Concilio Diocesano di Pistoia*, 2 v. (Asis, 1790). *Perfetta concordia della dottrina delle controversiae del Ven. Cardinale Bellarmino colla dottrina del suo celebre catechismo* (Venecia, 1791).

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 2:463-464. HANISCH, *Historia* 172-174. ÍD., *Itinerario* 184-199. MEDINA, J. T., *Diccionario biográfico colonial de Chile* (Santiago, 1906) 317. SOMMERVOGEL 3:1051-1052. *DTC* 6: 949-950.

E. TAMPE

FUETSCHER, Laurenz. Profesor, superior, filósofo.

N. 2 octubre 1894, Thüringen (Voralberg), Austria; m. 24 agosto 1935, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 7 septiembre 1913, Viena-Lainz, Austria; o. 17 julio 1921, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1930, Innsbruck.

Entró en la CJ después de terminar el gimnasio en Feldkirch. Tras el noviciado, estudió filosofía en Innsbruck, fue prefecto de música (1917-1918) en el colegio de Kalksburg y cursó la teología (1918-1922) en Innsbruck. Doctorado (1923) en teología, enseñó filosofía en el Instituto filosófico de Innsbruck hasta su muerte, con la sola interrupción de la tercera probación (1924-1925) en St. Andrä. Enseñó casi todas las materias del curso filosófico. En 1927 fue nombrado director del Instituto; fue ministro de los escolares varios años y rector del Colegio Máximo desde 1934. Fue un jesuita ejemplar y reconocido por todos como buen superior. Pensador claro y agudo, como testimonian sus artículos en el *Zeitschrift für katholische Theologie* y en el homenaje a Josef Geyser con motivo de sus sesenta años (1930); pero, sobre todo, sus dos obras fundamentales: *Die ersten Seins- und Denkprinzipien* y *Akt und Potenz*. Como director (desde 1927) de la colección *Philosophie und Grenzwissenschaften* editó numerosos volúmenes. Es curioso que entre sus aficiones, la filosofía iba después de la pastoral o la docencia de historia de la Iglesia o dogmática. Aparte el año de música, es lo único que enseñó.

OBRAS: *Die ersten Seins- und Denkprinzipien* (1930). *Akt und Potenz* (1933) [*Acto y potencia* (Madrid, 1948)].

BIBLIOGRAFÍA: «R. P. Lorenz Fuetscher», *Nachrichten der Österreichischen Provinz SJ* (julio-diciembre 1935) 1-3. «Schöner Tod eines Jesuiten (R. P. Rektor Fuetscher), *Ignatiusbot* 8 (septiembre 1935) 40.

H. PLATZGUMMER

FUJISHIMA, Jūbyōe Dionisio. Beato. Mártir.

N. c. 1584, Aitsu (Nagasaki), Japón; m. 1 noviembre 1622, Shimabara (Nagasaki).

E. 1622, Shimabara.

Era hijo de un vasallo noble de Tokuen Juan, tío del daimyō de Arima. Bautizado de niño, contrajo matrimonio, pero su mujer, cristiana, le abandonó y, sin escuchar las llamadas de su marido, apostató y formó una nueva familia. Muerto el padre de F, pasó éste a vivir con sus parientes paganos del feudo de Isahaya, quienes le hicieron la vida imposible por causa de su religión. Publicado el decreto de persecución por Tokugawa Ieyasu en febrero 1614, F fue a Nagasaki y se puso en contacto con los misioneros escondidos. Acompañó a Pedro P. *Navarro en su misión a Bungo (hoy Funai), pero su salud se resintió y volvió a Nagasaki. De nuevo le acompañó (1616-1617) en otra misión, esta vez a la península de Shimabara. Al ser Navarro apresado en diciembre 1621 por Takenaga Shōjirō, F también fue arrestado y recluido con él, primero en la casa de Magoemon Andrés y luego en la cárcel de Shimabara. En ella fue admitido en la CJ «por su bondad y por la fidelidad con que sirvió a Navarro» [Couros, *JapSin 60* 281]. El 1 noviembre murió en la hoguera junto con Navarro, *Onizuka Sadayū Pedro y el seglar Yuemon Clemente. Los cuatro fueron beatificados por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 38, 60.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 131. CARDIM, *Fasciculus* 97-98. PAGÈS, L., *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon*, 2 v. (París, 1869-1870) 1:539. PROFILLET, *Martyrologe* 1:539. SCHÜTTE 920.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FUKAN, Ungyō (Fabian). Escritor.

N. c. 1565, Kyōto, Japón; m. c. 1622/1623, Nagasaki.

E. agosto 1586, Usuki (Ōita), Japón; jesuita hasta 1608.

Era hijo de Joana, viuda de un *Kuge* (noble de la corte, no soldado) y dama de la esposa de Toyotomi Hideyoshi. Estudió en una escuela de bonzos y, al ser bautizado en 1583, pasó al seminario de Takatsuki y Ōsaka. En 1586 entró en la CJ y, hechos sus votos, estudió latín varios años y fue profesor de lengua japonesa en el colegio de Amakusa. Trabajó en la composición de libros de texto (*Heike Monogatari*, *Esopo Monogatari*, etc.) que se imprimieron (1592/1593) en la imprenta de los jesuitas. Después de la disolución del colegio en 1597, fue a Nagasaki, donde colaboró en un escrito apologético contra los maestros japoneses de *budismo, *shintoismo y *confucianismo (del que sólo se han conservado fragmentos sobre el budismo y shintoismo). El catálogo jesuita de 1603 lo señala en Miyako (Kyōto) como predicador. Al mismo tiempo, daba conferencias en el convento de las religiosas fundadas por Pedro *Morejón. Fruto de estas charlas fue el escrito *Myōtei-mondō* (1605), un diálogo entre dos damas nobles sobre las tres religiones japonesas y el cristianismo, en tres volúmenes. En 1606 tuvo una disputa con el confucianista Hayashi Razan, quien publicó su versión de ella en *Hai-Yaso* (Anti-Jesus). En 1607 acompañó al viceprovincial Francisco *Pasio en su visita de cortesía a Tokugawa Ieyasu en Suruga (Shizuoka) y a su hijo, el Shōgun Tokugawa Hidetada de Edo (Tōkyō).

En 1608, huyó con una de las beatas que vivían en Miyako en una casa, cerca de la de los jesuitas. Se ocultó, primero en el Japón central y, más tarde, en Nagasaki. Atribuyó su salida de la CJ a la actitud antijaponesa de los misioneros, una postura que le hizo popular entre los críticos del cristianismo, aunque su burla del celibato de los «padres sin hijos» parece revelar otras motivaciones. Le ha dado fama su obra (1620), «*Ha Deus*» (Anti-Dios), una violenta crítica del cristianismo, que produjo gran sensación y fue con frecuencia, durante la persecución, impresa en tipos de madera. El mismo provincial, Mateo de *Couros, la tradujo al portugués y, corregida con exactitud por otros dos padres, envió dos ejemplares al P. General, hablándole de la necesidad de una réplica. El libro, escrito a instancias de los gobernadores Hasegawa Gonroku y Heizō Suetsugu para el shōgun Tokugawa Hidetada, era de estilo japonés brillante, pero falto de profundidad teológica y escaso de sentimiento religioso. Es paradójico que el antiguo jesuita acabase convirtiéndose en un instrumento de los perseguidores del cristianismo.

OBRAS: *Heike Monogatari* [historias de Heike] (1592). *Myōtei Mondō* [diálogo de Miyōshu y Yutei] (1605).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *JapSin 17, 35, 37*. CIESLIK, H., «Nambanji-Romane der Tokugawa-Zeit», *MonNipp* 6 (1943) 13-52. EBISAWA, A., «Myōtei Mondō», *Kirishitan Sho Haiya sho* (Tōkyō, 1970) 113-180. ELLISON, G., *Deus destroyed. The Image of Christianity in Early Modern Japan* (Cambridge, Mass. 1973) 142-184, 257-291. HIBBARD, E. L., «Refutation of Deus by Fabian», *Contemporary Religions in Japan* 3 (1962) 122-150, 264-274, 351-370. HUMBERTCLAUDE, P. H., «Myōtei Mondō, une apologétique chrétienne japonaise de 1605», *MonNipp* 1 (1938) 515-548. ÍD., «Notes complementaires sur la biographie de l'ex-frère jésuite Fabien Fucan», *MonNipp* 4 (1941) 617-621. LAURES, J., *Kirishitan Bunko* (Tōkyō, 1957). *MonJap* 1:1168. PACHECO, D., «Dos cartas del P. J. B. de Baeza», *Kirishitan Kenkyū* 10 (1965) 67-99. POLGÁR 2/2:447s. SCHÜTTE 915.

H. CIESLIK (†)

FUKUNAGA, Keian (Shirōemon), Nicolás. Siervo de Dios. Mártir.

N. c. 1569, Nagawara (Shiga), Japón; m. 31 julio 1633, Nagasaki, Japón.

E. 26 enero 1588, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; ú.v. antes del 16 noviembre 1625, Japón.

Nacido en una familia de samurais con posesiones en la zona de Gokinai (Kyōto), ingresó de niño en el seminario de Azuchi (o en su traslado a un nuevo sitio, Takatsuki). Tras el noviciado y tres años de latín entre otras materias, fue dedicado a la predicación, en la que destacó por el dominio de su lengua materna. Trabajó muchos años como acompañante y suplente de jesuitas extranjeros en Hakata, Ōmura, archipiélago de Gotō y otras misiones de la isla de Kyūshū. En 1614, salió exiliado con los demás misioneros a Macao, donde se encargó (1618) de la formación de los **dōjukus* del seminario. Regresó (1620) en secreto a Japón para predicar y animar a los cristianos acosados. En 1633, fue apresado en Fudōyama, Hizen (provincia de Saga) y, trasladado a Nagasaki, le confinaron en la cárcel del barrio de la Cruz (Sakuramachi). Fue el primer mártir que sufrió (28 al 31 julio) el tormento llamado *anatsurushi*, colgado por los pies y con la cabeza y medio cuerpo introducido en una fétida fosa cerrada con tablas.

Durante su vida religiosa, caracterizada por su profunda y continua dedicación, había merecido el aprecio y la confianza de todos los superiores, aunque no hubiera alcanzado la promoción al sacerdocio. F es conocido por Nagawara, o de Kami, toponímicos de su localidad natal o su región. Su proceso de beatificación, iniciado en Macao (1635-1636), lo ha abierto de nuevo (1996) en Roma la Comisión Episcopal del Japón.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 18 I-II, 25, 29*. BM: *Add. Mss. 9860*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-7*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 151. CARDIM, *Fasciculus* 159-162. *MonJap* 1:1248. SCHÜTTE 920. VALIGNANO, *Sumario* 433, 563. *Varones ilustres* [2]1:445-446. YŪKI RYOGO [DIEGO PACHECO], *Irman Nicolao Keian* (Nagasaki, 1986).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

FÜLÖP-MILLER, René. Periodista, profesor, escritor.

N. 17 marzo 1891, Caransebeş, Rumania; m. 7 mayo 1963, Hanover (New Hampshire), Estados Unidos.

Completó sus estudios básicos en Hungría antes de pasar (1923) a la Unión Soviética, donde siguió de cerca la reestructuración total del país y la implantación del socialismo. Incrementó sus estudios de filosofía y psicología con una importante estancia en el Instituto Paulov de Medicina Experimental, de Leningrado (San Petersburgo), donde aprendió las más recientes técnicas terapéuticas. Se trasladó (1927) a Viena y continuó sus estudios psicológicos bajo Sigmund Freud. Tres años más tarde, hizo un viaje a Estados Unidos, decidió establecerse allí y adquirió la ciudadanía (1943). Por el resto de su vida, repartió sus energías entre proyectos científicos, la publicación de sus escritos y la docencia. Fue profesor (1945-1962) de sociología en Hunter College de Manhattan.

Publicó una historia de los jesuitas, *Macht und Geheimnis der Jesuiten*, resultado de un estudio personal incitado por la crítica a referencias que él había hecho acerca de la CJ en su obra anterior, *Geist und Gesicht des Bolschevismus*. *Macht und Geheimnis* gozó de una gran popularidad y fue traducida a las más importantes lenguas europeas. Con todo, fue criticado por algunos jesuitas, aunque con distintos grados de intensidad. En parte, estas críticas surgían como reacción a su alejamiento de la hagiografía normal del tiempo. Por ejemplo, su comparación de Lenín e Ignacio como hombres modernos de determinación y visión provocó la enemistad de muchos jesuitas, que, dadas las divisiones políticas e ideológicas vigentes entre cristianismo y socialismo, rechazaron la comparación como una degradación de la noble misión de Ignacio. Además, el mismo compromiso religioso ambiguo de F-M, su metodología de inspiración socialista y su formación psicológica le conducían a un análisis que desplazaba, en gran parte, el papel de la gracia en la conversión y vida de Ignacio, la cual, desde una perspectiva religiosa, constituye el centro de la experiencia ignaciana. Otras críticas se fundaban en el rechazo por parte de F-M de un enfoque histórico admitido en la materia y de su comprensión y presentación a veces superficial de estructuras teológicas y religiosas fundamentales.

Pese a estas deficiencias, la obra constituyó un aporte positivo. Rechazaba la mayoría de las polémicas anti-jesuitas que circulaban en Alemania a raíz de los ataques hechos por Erich von Ludendorff, el famoso general alemán de la I Guerra Mundial, y por la Unión Evangélica. Al mismo tiempo, demostraba como positivas, las modernas virtudes «mundanas» de los jesuitas y los alababa por sus contribuciones al desarrollo cultural, social, científico e intelectual de Europa. Tomado en su conjunto, su libro es un intento pionero y original de enjuiciar a la CJ como un movimiento religioso moderno que buscaba adaptarse a las nuevas realidades del mundo del posrenacimiento, aun cuando algunos de sus juicios sean incómodos y su interpretación secular, limitada.

OBRAS: *Geist und Gesicht des Bolschewismus* (Zúrich, 1926). *Lenin and Gandhi* (Londres, 1927). *Der heilige Teufel Rasputin und die Frauen* (Leipzig, 1927). *Macht und Geheimnis der Jesuiten* (Leipzig/Zúrich, 1929) [*El poder y los secretos de los jesuitas* (Madrid, 1931)]. *Saints that Moved the World* (Londres, 1945). *Fyodor Dostoevsky: Insight, Faith and Prophecy* (Nueva York, 1950). *The Night of Time* (Indianapolis, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: GONZÁLEZ, A., [M. de Maguregui], *La obra de los jesuitas ante la crítica alemana. Unas apostillas al libro de René Fülöp* (Burgos, 1933). IRIARTE, M. DE, «Poder y misterios de la Compañía de Jesús», *RazFe* 92 (1930) 363-374. KOCH, L., «Macht und Geheimnis der Jesuiten», *StZ* 118 (1929-30) 338-348. LA BRIÈRE, Y. DE, «Un livre sur les jésuites et "le secret de leur puissance"», *Études* 204 (1933) 721-726. POLGÁR 1:51. WOODLOCK, F., «A Journalist on Jesuitism», *Month* 156 (1930) 344-347. *National Cyclopedia of American Biography* 56:568-569.

R. S. GERLICH

FULTON, Robert. Educador, orador, provincial.

N. 28 junio 1826, Alexandria (Virginia), EE.UU.; m. 5 septiembre 1895, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 31 agosto 1843, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 25 julio 1857, Washington (D.C.), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1863, Baltimore (Maryland).

Hijo de una irlandesa católica y de un presbiteriano irlandés, muerto cuando F tenía siete años, la situación económica de la viuda e hijo fue muy precaria. Los Fulton eran una familia muy distinguida, emparentada con William Henry Harrison, presidente de Estados Unidos. F sirvió de botones en el Senado de la nación durante el mejor período de oratoria de esta asamblea y el oir a oradores eminentes como Daniel Webster, Henry Clay y John C. Calhoun le dejó una huella indeleble. Al dejar Georgetown College para hacerse jesuita, su madre entró en el convento de la Visitación de Georgetown. La oratoria y literatura se convirtieron en su especialidad. Era un erudito en clásicos con un estilo cuidadosamente cultivado, tranquilo, claro y meditado. Tras un año de noviciado, pasó los tres siguientes enseñando en St. John's College de Frederick; luego, enseñó en Georgetown y en el seminario de Washington. Comenzó la filosofía en Georgetown en 1850, interrumpida por otros tres años (1851-1854) de magisterio, y pasó a estudiar teología (1854-1857).

Enseñó en Georgetown hasta 1860 cuando hizo la tercera probación en Frederick. Fue a Boston en 1861 y enseñó teología moral a los estudiantes de un seminario que tuvo corta vida. Se le llamó a Frederick, pero volvió a Boston en 1863, para ayudar a abrir un nuevo colegio para seglares, donde fue prefecto de estudios (1864-1870) y, luego, rector (1870-1880). Conversador ingenioso, F se movía fácilmente en los círculos literarios de Boston. En el colegio «era el corazón y alma de todo». Siempre dio una clase de catecismo, y fundó (1875) el Young Men's Catholic Association, un club religioso, social y literario. Al dejar Boston College, fue algún tiempo párroco de la iglesia St. Lawrence O'Toole de Nueva York y rector

de Gonzaga College de Washington (D.C.) desde junio 1881. Provincial (1882-1887) de la provincia de Maryland-Nueva York, asistió a la Congregación General XXIII (1883) y fue *visitador de la provincia irlandesa en 1886. Tras su mandato de provincial, fue una vez más rector (1888-1890) de Boston College, pero por motivos de salud se acortó su tiempo de oficio. Prefecto de estudios en Gonzaga College (1892-1893), ayudó, luego, en la iglesia St. Lawrence O'Toole. Pasó a California a recobrar su salud; murió en Santa Clara, donde está enterrado.

BIBLIOGRAFÍA: DUNIGAN, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947) 75-133, 144-154. «Father Robert Fulton», *WL* 25 (1896) 90-112.

J. HENNESEY

FUNDACIÓN DE LA CJ, véase COMPAÑÍA, I.

FUNDADORES. Para Ignacio, son «los ministros que toma la divina Bondad para fundar y dotar los Colegios» de la CJ (*Const* 309); pueden ser también comunidades (316). Lo primero que las *Constituciones* legislan en su parte VI sobre los colegios es «de la memoria de los fundadores y bienhechores» y establecen las misas que los sacerdotes deben ofrecer por ellos mensualmente, con motivo de la entrega del colegio o en el aniversario de esa fecha (*ib.* 310, 315, 317s); en ese aniversario, además, se presenta una candela de cera al fundador o a algún deudo suyo más cercano, «con sus armas o devociones en señal del reconocimiento que se debe en el Señor nuestro» (312). Esta gratitud a los bienhechores destaca ya en el documento «Para fundar colegios», anterior a 1547: ese escrito prescribe normas semejantes a las antes trascritas de las *Constituciones;* constituyen un capítulo final «Memoria de fundadores y bienhechores tanto de colegios quanto de templos con habitaciones» (*MonConst* 1:61-64).

Algunos fundadores ponían condiciones que no se conformaban en todo «con la orden y modo de proceder que suele usar la Compañía»; en tal caso el general decidirá, ponderando todo el conjunto, si conviene «aceptar el tal Colegio o no» (*Const* 321). Pero muy pronto el P. General Diego Laínez en la «Formula acceptandorum collegiorum» (*Institutum S.I.* 2:214), promulgada más tarde por orden de la CG II (1565), requería que «pura y libremente sin condición o modo haga la donación de la dotación»: la CJ pondrá los operarios que allí se puedan sustentar sin aceptar ningún compromiso. Señaló también el número de maestros, estudiantes y hermanos que debían poderse sustentar según la amplitud del colegio (*ib.* 214s). En la CG III (1573), d. 4, se estableció que también las casas profesas pueden tener fundador: debe tenerse por tal, quien da la iglesia provista de todo lo necesario para el culto, la casa con su ajuar y biblioteca; se le otorgarán las mismas muestras de gratitud, excepto la candela (*ib.* 228). La CG V (1594), d. 69, aumentó el número de moradores que se debían poder sustentar en los diversos tipos de colegios (*ib.* 285); la CG VIII (1646), d. 27, moderó estas exigencias (*ib.* 352). La CG XXVII (1923), d. 215, estableció los sufragios que se debían ofrecer por los fundadores en la provincia, en la asistencia o en toda la CJ, según la magnitud del colegio o casa que hubieran donado. Esas normas las había puesto en práctica Ignacio. Consideró fundador de la casa de Roma a Pietro *Codacio, a cuya muerte (7 diciembre 1549), escribía Juan de *Polanco a toda la CJ que «la memoria dél, como de fundador, es razón que se haga, diziendo las missas y oraciones que V.R. sabe se suelen vsar según las Constituciones...» (*EpIgn* 2:607); más aún, en el aniversario de la fundación de la casa le ofrecía la candela como a fundador (*FontNarr* 3:661). Algunos fundadores especialmente generosos reciben a veces una *carta de hermandad, por la que participan en los bienes espirituales de la CJ.

FUENTES: *MonConst* 1:411; 2:754, 774. *FontNarr* 2:452; 3:661; 4:1000, 1005. *Institutum S.I.* 3:635. *NC* 413. *AR Index* (1906-1945) 22s. *Manual* 305. Arregui 856.

E. OLIVARES

FUNES, Martín de. Teólogo, superior, escritor.
N. c. 1560, Valladolid, España; m. 24 febrero 1611, Colle (Siena), Italia.
E. 22 agosto 1577, Salamanca, España; o. c. 1587, Loreto (Ancona), Italia; ú.v. 3 mayo 1601, Milán, Italia.

Su nombre era Martín Ortiz, pero, al entrar en la CJ, parece que firmaba ya con el segundo apellido paterno. Habiendo estudiado en Salamanca, fue enviado a Austria, donde enseñó teología (1587-1595) en Graz y publicó varios tratados. Regentó tres años en Milán la cátedra de teología moral hasta que pasó (abril 1604) a América con los jesuitas que llevaba Diego de *Torres Bollo para fundar la que pronto sería viceprovincia (1608) del Nuevo Reino de Granada y Quito. Primer superior (1604-1606) del colegio San Bartolomé en Santafé de Bogotá (Colombia), al concluir su período, viajó a Europa para presentar al P. General Claudio Aquaviva informes completos de la situación social y religiosa del Nuevo Reino. En su escala en Santo Domingo (1606), tuvo un sermón contra la destrucción de las ciudades del norte de la isla, que provocó la protesta del gobernador Antonio de Osorio ante Felipe III. Destacan entre los puntos de sus memoriales las sugerencias para la urgente atención a la población esclava negra, que por entonces era de 200.000, sólo en el Nuevo Reino.

En su anterior estancia en Milán, había fundado para comerciantes la *Congregación de Nuestra Señora de Loreto. En su nueva estancia en Italia, ayudó en la redacción de un informe para Paulo V sobre la necesidad de establecer el seminario De Propaganda Fide. Murió cerca de Siena antes de poder regresar al Nuevo Reino con el grupo de jesuitas que había reclutado. Sus dos hermanos mayores, Juan y Diego Ortiz de Funes, entraron el mismo año que F en la CJ.

OBRAS: *Theologica disputatio de vitiis et peccatis in genere* (Gratz, 1588). *Theologica disputatio de Deo uno* (Gratz,

1589). *Methodus practica aurei libelli Thomae de Kempis de Imitatione Christi...* (Colonia, 1590).

FUENTES: ARSI: *Congr.* 52 197-212v «Diez Memoriales del Procurador del Nuevo Reino, P. Martín de Funes, presentados al P. Claudio Aquaviva (1608)». «Memoriales a la VI Congregación General (1606) sobre los esclavos negros de las Indias», J. L. Sáez, *La Iglesia y el negro esclavo en Sto. Domingo* (Santo Domingo, 1994) 313-317.

BIBLIOGRAFÍA: Andritsch, J., *Die Matrikeln der Universität Graz. 1586-1630* (Gratz, 1977) 1:94, 96. Lukács, *Cat. Austriae* 1:671. Pacheco, *Colombia* 1:88-89, 113-114. Piras, G., *La congregazione e il Collegio de Propaganda Fide di J. H. Vives, G. Leonardi e M. de Funes* (Roma, 1976) 119-134. Íd., *M. de Funes e gli inizi delle riduzioni dei gesuiti nel Paraguay* (Roma, 1998). Quecedo, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 1 (1952) 221, 265-266. Socher 1:358-359. Sommervogel 3:1067-1068. Tacchi Venturi 1:404. *DTC* 6:972. *NBG* 19:62.

J. M. Pacheco (†) / J. L. Sáez

FURGÚS (FOURGOUS), Julio. Arqueólogo.

N. 13 enero 1856, Agen (Lot-et-Garonne), Francia; m. 30 enero 1909, Orihuela (Alicante), España.

E. 7 octubre 1875, Dussède (Landes), Francia; o. 1890, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1894, Orihuela.

Siendo niño, se trasladó con su familia de Francia a Tarragona y Barcelona. A pesar de su debilidad de cabeza, su memoria prodigiosa le ayudó a dominar, además del francés, catalán y castellano, el inglés, italiano, griego y hebreo y la epigrafía árabe. Entró en el noviciado de la provincia aragonesa del destierro en Dussède y lo acabó en Veruela (Zaragoza), adonde llegó en abril 1877 como uno de sus fundadores. Tras enseñar francés (1878-1882) en el colegio de Manresa y griego (1882-1884) en Veruela, estudió filosofía (1884-1887) y teología y un año de especialización teológica (1887-1892) en Tortosa. Acabada su formación, menos tres años de prefecto (1895-1898) en el colegio San Ignacio de Sarriá en Barcelona, estuvo en el colegio Sto. Domingo de Orihuela desde 1893 hasta su muerte.

Demostró su talento en Orihuela, donde, además de dar clases de retórica, griego, historia natural, francés, matemáticas y literatura, creó el museo arqueológico del colegio, con fondos de sus propios hallazgos. Contribuyó notablemente en su tiempo, como lo están demonstrando los estudiosos de la Universidad de Alicante, al conocimiento de la expansión de la primera Edad de Bronce (Cultura de El Argar) por las comarcas meridionales de la actual Comunidad Valenciana. Mostró interés en investigar los sitios de procedencia de las materias primas que utilizaron los antiguos núcleos de población sur-valencianos para confeccionar sus utensilios, de los que han desaparecido algunos, mientras otros están en el Museo Arqueológico de Orihuela y en el pequeño museo del colegio la Inmaculada en Alicante.

Especialista en el calcolítico y la Edad de Bronce en el Sureste de la península ibérica, mantenía relación estrecha con los estudios de los arqueólogos belgas, Louis y Henri Siret, acerca de Los Millares y El Argar (Almería).

OBRAS: «Tombes préhistoriques des environs d'Orihuela», *Annales Societé d'Archéologie Bruxelles* 19 (1905) 359-370. «Brevísimo estudio de numismática arábica», *RazFe* 13 (1905) 199-206. «Antigüedades romanas en la costa gaditana», *RazFe* 21 (1908) 205-217. «Necrópolis prehistóricas de Orihuela», *BRAH* 54 (1909) 355-368. *Collecciò de treballs sobre Prehistòria valenciana* (Valencia, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Barnola, J., *El R.P. J. Furgús* (Zaragoza, 1909). Carriazo, J. de M., «La Edad del Bronce», *Historia de España*, ed. R. Menéndez Pidal (Madrid, 1947) 1/1:VI.

F. Lasala

FURLONG CARDIFF, Guillermo. Historiador, operario, escritor.

N. 21 junio 1889, Arroyo Seco (Santa Fe), Argentina; m. 20 mayo 1974, Buenos Aires, Argentina.

E. 16 abril 1903, Córdoba, Argentina; o. 27 junio 1924, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Buenos Aires; 15 agosto 1948, Buenos Aires.

Siendo aún novicio, fue enviado a estudiar a España. Tras las humanidades (1905-1909) en Gandía (Valencia) y Veruela (Zaragoza), hizo dos años de filosofía (1910-1912) en Tortosa (Tarragona) y el tercero en Woodstock (Maryland, EE.UU.). De vuelta en Buenos Aires, enseñó historia, castellano y griego (1913-1915) en el seminario de Villa Devoto, confiado a la CJ, y en el colegio del Salvador (1916-1920). De nuevo en España, hizo la teología (1921-1924) en Barcelona y la tercera probación (1924-1925) en Manresa (Barcelona).

Regresó al colegio del Salvador de Buenos Aires, donde, menos cuatro años (1930-1934) en el colegio Sagrado Corazón de Montevideo (Uruguay), pasó toda su vida y contribuyó grandemente a su fama. Durante este largo tiempo, fue profesor (1926-1929) de literatura, historia argentina e inglés; bibliotecario varias veces, y director de la revista escolar y de *Estudios*, de la que fue siempre asiduo colaborador.

Comenzó sus investigaciones históricas en 1912, cuando era estudiante de filosofía. Al inicio de su docencia en el colegio del Salvador, fue tentado por la literatura. Su obra fundamental, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, se reeditó tres veces. A su lado, como complemento, se sitúan sus otros libros y artículos de revistas, principalmente sobre la labor realizada por la CJ en la antigua provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil y Bolivia). Publicó estudios sobre la labor evangelizadora jesuita en las misiones guaraníes y en el Chaco. Dio a conocer la inmensa aportación cultural de la CJ en todos los campos del saber humano: pintura, música, arquitectura, medicina, imprentas, etc. Publicó muchos documentos relativos a la CJ, especialmente del Archivo General de la Nación (Buenos Aires). Su labor característica son sus estudios críticos de obras inéditas de autores jesuitas y sus biografías respectivas. Sacó del olvido a personajes como el músico Domenico *Zipoli, en cuya obra otros han profundizado después. Son de particular valor sus trabajos de cartografía y bibliografía jesuíticas. Incursionó también en la historia civil de los países rioplatenses con estudios sobre temas, como la cultura femenina en la

época colonial, la filosofía, la independencia, etc. Su labor de historiador obtuvo respaldo público al ser elegido (24 junio 1939) miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina.

Aunó durante su vida la labor intelectual con la pastoral. Fue director de *congregaciones marianas y asesor de varios centros de Acción Católica, asesor nacional (1935-1940) y vice asesor (1940-1948) del Consejo Superior de la Acción Católica juvenil. Daba con maestría y entusiasmo los ejercicios a jóvenes, y destacó como director espiritual y promotor de vocaciones. Jesuita ante todo, pudo haber tomado otros caminos de obediencia, pues en su vida la vocación de historiador estaba en realidad en segundo plano. Muy servicial, supo siempre ayudar a cuantos se le acercaron como a sacerdote o historiador.

OBRAS: *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, 1933). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, 3 v. (Buenos Aires, 1936). *Cultura colonial argentina*, 7 v. (Buenos Aires, 1944-1948). *Historia del Colegio del Salvador*, 3 v. (Buenos Aires, 1944). *Escritores coloniales rioplatenses*, 24 v. (Buenos Aires, 1952-1972). *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses*, 4 v. (Buenos Aires, 1953-1975). *Historia del Colegio de la Inmaculada*, 5 v. (Buenos Aires, 1962-1963). *Misiones y sus pueblos de Guaraníes* (Buenos Aires, 1962). *Historia social y cultural del Río de la Plata*, 3 v. (Buenos Aires, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: GEOGHEGAN, A. R., «Bibliografía de Guillermo Furlong, S.J. (1912-1974)», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 48 (1975) 401-456. POLGÁR 3/1:681-682. SCENNA, M. A., *Los que escribieron nuestra historia* (Buenos Aires, 1976) 190-185. STORNI, H., «P. Guillermo Furlong, S.I. (1889-1974)», *AHSI* 43 (1974) 485-511. I. WRIGHT, ed., *Diccionario histórico argentino* (Buenos Aires, 1990) 282-283. «Homenaje al R. P. Guillermo Furlong, S.J.», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 48 (1975) 175-192. «Homenaje a Guillermo Furlong, S.J.», *Archivum* 13 (1979) 1-232.

H. STORNI

FURTADO (HURTADO), Francisco [Nombre chino: FU Fanji, Tizhai]. Misionero, superior, escritor.

N. 1589, Isla de Faial (Azores), Portugal; m. 21 noviembre 1653, *Macao, China.

E. 1610, Coímbra, Portugal; o. c. 1616; ú.v. 3 mayo 1626, Hangzhou (Zhejiang), China.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió filosofía y teología, y fue ordenado sacerdote. En respuesta a su petición de ir a la misión de China, dejó Portugal en abril 1618, a bordo de la nao *São Carlos*, en el grupo de veintidós jesuitas dirigido por Nicolas *Trigault, quien regresaba a China después de su visita a Roma. F llegó a Macao el 15 julio 1619. Después prosiguió hasta Jiading en la provincia de Jiangsu para estudiar el chino y, en 1625, a Hangzhou, acompañando a Leo Li Zhizao, un erudito convertido. F se quedó con Li hasta la muerte de éste y, en 1630, se trasladó a la provincia de Shaanxi y estableció (hacia 1631) su residencia en Xi'an. Siendo viceprovincial (1635-1641) de China, renunció (1640) a todos los derechos de su viceprovincia sobre Corea (aún no cristianizada) en favor de la provincia del Japón. Superior (1641-1646) de las seis residencias existentes en el norte de China, fue viceprovincial (1646-1650) otra vez. Nombrado *visitador el 7 julio 1650, no pudo llegar a Macao para asumir su cargo hasta el 4 junio 1651. Murió dos años después.

Siempre mantuvo interés por la filosofía; sus obras más notables son *Ming li tan* (Lógica y física) (Hangzhou, 1631) y *Huan you quan* (Sobre el cielo y la tierra) (Hangzhou, 1628). El primero es una traducción, en colaboración con Li Zhizao, de los cursos de lógica y metafísica que se enseñaban en la Universidad de Coímbra y el segundo, también con ayuda de Li, una traducción del *De mundo et de coelo*, de Aristóteles. Este segundo lleva un prefacio de Li, a cuyas expensas fue impreso.

OBRAS: *Informatio antiquissima de praxi Missionariorum S. J. circa ritus sinenses, data in Sinis, jam ab annis 1636 et 1640* (París, 1706).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 103. HUMMEL 1:453. PFISTER 151-153. SOMMERVOGEL 3:1068-1070. *DHGE* 19:483.

J. SEBES (†)

FUSAI, Gonzalo. Beato. Mártir.

N. c. 1580, Okayama, Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 21 marzo 1621, Suzuta (Nagasaki).

Paje de un pariente del daimyō de Bizen-Mimasaka (Okayama), fue bautizado en su ciudad natal. Acompañó a su señor en la campaña de Corea en 1592 y por razones desconocidas le abandonó para volver directamente a Nagasaki, donde estuvo al servicio de la Iglesia por dos o tres años. Fue **dōjuku* de Francesco *Pasio desde 1597 hasta que partió (1612) éste a Macao como *visitador. F siguió de *dōjuku* y fue prefecto de la *Congregación Mariana de sus compañeros. Salió al destierro (1614) con los jesuitas, y volvió de *Macao a Japón en 1617 para iniciar una vida de oración y apostolado como ermitaño, junto con otros tres compañeros, en los montes entre Himi y Nagasaki. Todos ellos fueron encarcelados (1619) en la prisión cercana al confiscado noviciado de Todos los Santos, donde continuaron su vida eremítica y apostólica. Por medio de *Ishida Antonio, que iba a confesarlos, pidieron ser admitidos en la CJ y, al ser trasladados a la cárcel de Suzuta en el invierno de 1620, reiteraron su deseo a Carlo *Spinola, recluido en ella. Bajo su dirección se prepararon varios meses para su admisión en la CJ (21 marzo 1621) e hicieron sus *votos de devoción en 1622. Entre las cincuenta y cinco víctimas del llamado Gran Martirio de Nagasaki, F fue uno de los veinticinco que murieron en la hoguera junto con otros jesuitas, entre ellos su maestro de novicios Spinola. F fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 34* 188, *37*, *38*, *60* 239v.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, *Relazione* 73. CARDIM, *Fasciculus* 83-84. *MonJap* 1:1178. SCHÜTTE 921. STREIT 5:468, 469, 561. *Varones ilustres* [2]1:633-634.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

G

GABIANI, Giandomenico [Nombre chino: BI Jia, Duomin]. Misionero, historiador.

N. 23 abril 1623, Niza (Alpes-Maritimes), Francia; m. 24 octubre 1694, Yangzhou (Jiangsu), China.

E. 15 septiembre 1639, Roma, Italia; o. 1653, Roma; ú.v. 16 febrero 1659, Macao, China.

Miembro de la ilustre familia Lascaris, terminó sus estudios en el *Colegio Romano y entró en el noviciado de Sant'Andrea en Roma. A pesar de su frágil salud, pidió permiso nueve veces, en diez años, para ir a la misión de China, adonde llegó en compañía de Martino *Martini en 1656.

Inició su labor apostólica en Yangzhou, construyendo una iglesia y una residencia, con los fondos conseguidos por Justa Chao, una cristiana. En los cuatro años siguientes abrió puestos de misión en Zhenjiang. Con la preparación de un grupo de catequistas pudo convertir bastantes chinos. Cuando se desató la persecución en 1664, fue llevado a Beijing/Pekín, y después al destierro en Guangzhou/Cantón, donde escribió un informe detallado sobre el desarrollo del cristianismo en China. Liberado en 1671, se encaminó a Xi'an (Shaanxi) para substituir a Giovanni Francesco *De Ferraris, que había muerto en Anqing y cuyo cadáver llevó hasta Xi'an para enterrarlo.

De 1672 a 1680, G tuvo veintidós capillas e iglesias bajo su cuidado. Durante su primera época de viceprovincial (1680-1683), vivió en Macao. Desde 1683 a 1689, residió en Nanjing/Nankín al cargo de un seminario para catequistas chinos. Bajo la dirección de letrados cristianos, los estudiantes leían literatura clásica china y aprendían costumbres y enseñanzas morales. Cuando el emperador Kangxi visitó Nankín en 1684, invitó a G a su palacio, donde trató con él sobre temas religiosos.

Viceprovincial de nuevo (1689-1692), siguió en Nankín, en donde Kangxi le visitó (1689) una vez más. Ayudó a Prospero *Intorcetta durante una persecución que se levantó contra él. G regaló un barómetro al Emperador en Pekín y estuvo en el servicio imperial unos dos años. El 13 enero 1691, el hermano menor de Kangxi fue a la residencia jesuita, donde G y Joachim *Bouvet le explicaron los mapas y atlas occidentales, así como el desarrollo del cristianismo en Europa —temas sobre los que los visitantes querían tratar. En 1692, G reanudó la labor pastoral. Durante sus años de actividad, escribió varios ensayos penetrantes sobre la controversia de los *ritos chinos, uno de los cuales se publicó después de su muerte.

OBRAS: *Incrementa ecclesiae Sinicae a Tartaris oppugnatae* (Viena, 1673). *Dissertatio apologetica scripta anno 1680 de Sinensium ritibus politicis* (Lieja, 1700).

FUENTES: ARSI: *FG 722* int. 2, no 18, *744* 188b, 437-438, *745* 156, 346, *746* 44, 45, 148, 243; *HS 49* 155; *JapSin 124* 199-222, *128* 95-102, *134* 366, *150* 111, *162* 200-201, 230, 275-276, *163* 45, 115-119, 159-168, 218-222, 248-249, 311-314, 347-348, *164* 110-111, 172-177, 180, 183-184, 190, 337-343, 357-358, *165* 37, 41-42, 88-89, 238-239, 377-378, 398, 422-423, *199 I* 40; *Lusit. 7* 290; *Rom. 58* 19v, *81* 66v, *171* 15. BAV: *Borg. lat. 523* 58v; BNP: *Ms. espagnol 409* 159-188; *Ms. fr. 17240* 286; *Ms. fr. 25055* 120-124. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1249* no. 5.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maitre, H., «Un dossier bibliographique de la fin du xvii^e siècle sur la question des termes chinois», *RSR* 36 (1949) 25-79. Bontinck, F., *La lutte autour de la liturgie chinoise aux xvii^e et xviii^e siècles* (Lovaina, 1962) 186-196, 473-493. Dehergne 104. Íd., *Archives* 15, 43. Margiotti 126, 129, 159, 165-169, 504-514, 578, 584-587. Pfister 315-319. *SinFran* 2:543; 5:262, 290; 6:139; 7:156. 186-187, 1245, 1248; 8:73, 77, 156, 733. Sommervogel 3:1076-1077; 9:385; 12:1074. Streit 5:854-855, 859, 871; 7:13. 76. Wicki, *Liste* 300.

J. W. Witek

GACHE, Louis-Hippolyte. Profesor, capellán militar.

N. 18 junio 1817, Beaulieu (Ardèche), Francia; m. 8 octubre 1907, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 8 septiembre 1840, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 28 marzo 1846, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1858, Spring Hill (Alabama), EE.UU.

Después de estudiar en los colegios de Chambéry y Melan (entonces, Saboya independiente), entró en la provincia de Lyón de la CJ. Hecha la teología (1842-1846) en Vals-près-Le Puy, partió para Estados Unidos, junto con otros cinco compañeros, y desembarcó en Mobile (Alabama) el 17 enero 1847.

Destinado a St. Charles College (1847-1848) en Grand Coteau (Luisiana), fue maestro de novicios en Spring Hill en 1849 y el primer rector de Saints Peter and Paul College en Baton Rouge (Luisiana) en 1850. En 1852 volvió a Spring Hill College, donde enseñó filosofía y teología hasta el 19 julio 1861, cuando recibió el nombramiento de capellán del ejército de los Estados Confederados del Sur, durante la guerra civil.

Se le envió al X Regimiento de Voluntarios de Luisiana y sirvió en Virginia hasta su captura a comienzos de abril 1865. Después de la guerra desempeñó varios ministerios en las actuales zonas de Maryland, Nueva Inglaterra y Canadá. Las observaciones, hechas en sus cartas a sus compañeros jesuitas durante la guerra, contribuyen a la comprensión de la situación social y religiosa de los católicos y del papel de la CJ en los Estados Confederados de América.

OBRAS: «Our College at Baton Rouge, Louisiana», *WL* 26 (1897) 1-7.

BIBLIOGRAFÍA: BUCKLEY, C. M., *A Frenchman, a Chaplain, a Rebel: The War Letters of Père Louis-Hippolyte Gache, S.J.* (Chicago, 1981). *Litterae annuae Provinciae Lugdunensis* (1907-1908) 51.

C. M. BUCKLEY

GACHOUD, Jacques, véase CACHOD, Jacques.

GAECHTER, Paul. Profesor de exégesis.

N. 1 marzo 1893, Goldach (St. Gall), Suiza; m. 15 marzo 1983, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 29 agosto 1910, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1922, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1928, Jerusalén.

Cursó la primera parte del gimnasio en St. Gall (1905-1907) y en Engelberg (1907-1910), y la segunda en Kalksburg, junto a Viena (1912-1915), después del noviciado. Estudió filosofía (1915-1918) y teología (1919-1922) en Innsbruck, donde se doctoró. Se especializó (1923-1926) en el Instituto *Bíblico de Roma e hizo la tercera probación (1926-1927) en Tullamore (Irlanda). Pasó un año en Tierra Santa (1927-1928) y viajando por Oriente. En 1929 comenzó sus clases de exégesis del Nuevo Testamento en Innsbruck. Después de la ocupación de Austria por los nazis y la supresión de la facultad teológica (1938), enseñó en Pune (India) (1938-1940) y en China, primero en Jingxian (1940-1942), después en Xujiahui/Zikawei junto a Shanghai (1942-1945). Llamado a Innsbruck al acabar la guerra, enseñó (1946-1963) allí hasta su jubilación. Durante su largo profesorado, inició a cientos de alumnos en la exégesis del Nuevo Testamento: en alemán en Innsbruck, en inglés en la India e Inglaterra, y en latín en China.

Puntos centrales de su investigación fueron la figura de María, la Iglesia primitiva, el evangelio de Mateo, y cuestiones introductorias, como la importancia de la tradición oral para la composición de los evangelios. Entre 1923 y 1973 aparecieron la mayoría de sus 50 artículos en *Zeitschrift für katholische Theologie*, además de ocho libros; el más importante de los cuales fue su comentario al evangelio de Mateo, con casi mil páginas.

Hombre y pensador original, profesor exigente y bondadoso, no perteneció a ninguna escuela, ni siguió ninguna moda ni creó ninguna corriente. Consideró exacta y agudamente los textos, con gran capacidad de síntesis y profunda compenetración. Según G, había que «psicologizar» en la exégesis. «La exégesis tiene mucho que ver con la interpretación de palabras y hechos humanos... los factores psicológicos son tan datos como los filológicos o arqueológicos... Quien renuncia a la psicología, renuncia a la explicación» (*Mathäuskommentar*, 20-21). De profundos sentimientos, se esforzó por ver y comprender las palabras, acontecimientos y personas del Nuevo Testamento de forma vital y humana. Denunció el peligro de la interpretación subjetivo-imaginativa, que no siempre logró evitar.

OBRAS: *Summa introductionis in Novum Testamentum* (Innsbruck/Leipzig, 1938). *Maria im Erdenleben* (Innsbruck, 1953) [*María en el evangelio* (Bilbao, 1959)]. *Petrus und seine Zeit* (Innsbruck, 1958). *Das Matthäusevangelium. Ein Kommentar* (Innsbruck, 1964). *Die literarische Kunst im Matthäus-Evangelium* (Stuttgart, 1965). *Light on Mary's Life* (Dublín, 1966). *Das Mädchen Marjam. Maria wie sie lebte* (Innsbruck, 1970). *Die Gedächtniskultur in Irland* (Innsbruck, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, E., y HASITSCHKA, M., «Paul Gächter S.J.† und Verzeichnis der Veröffentlichungen», *ZKT* 105 (1983) 332-336.

K. STOCK (†)

GAETANI, Ottavio. Superior, escritor.

N. 26 abril 1566, Siracusa, Italia; m. 8 marzo 1620, Palermo, Italia.

E. 20 mayo 1582, Mesina, Italia; o. 11 abril 1595, Roma, Italia; ú.v. 23 febrero 1603, Mesina.

Era hijo de Barnaba, marqués de Sortino, y de Girolama Perno, de los barones de Floridia. Emitió sus votos del bienio (1584) en el Colegio Máximo de Palermo, donde prosiguió las humanidades y filosofía. Llamado por el P. General Claudio Aquaviva, hizo la teología (1592-1595) en el *Colegio Romano. Acabada la tercera probación (1596), durante la cual ejerció el ministerio en Sovana, estuvo dos meses en Roma para prepararse en asuntos de gobierno. Fue rector del colegio de Palermo (1597-1600), operario en Siracusa (1600-1602) y rector de los colegios de Mesina (1602-1606) y Catania (1606). Nombrado socio del provincial, fue otra vez rector de Palermo (1608-1612) y, como *visitador de Sicilia (1612-1613), tuvo que ocuparse de las tendencias separatistas de algunos jesuitas de Mesina. Superior (1614-1616) de la casa profesa de Palermo, y rector (1616-1617) del colegio de Palermo, dejó pronto el cargo por falta de salud, pero siguió en el colegio hasta su muerte.

Escribió *Vitae Sanctorum Siculorum*, en cuya redacción le ayudó, entre otros, su hermano, el abad benedictino Dom Constantino. Para recoger los materiales, el mismo G afirma que recorrió bibliotecas

de Sicilia y de la península italiana. La obra la publicó decenios después Pietro *Salerno. Su *Idea operis de Vitis Sanctorum Siculorum* estuvo detenida un tiempo por Aquaviva, al parecer por el juicio desfavorable de los censores, que la consideraron «res nullius frugis et exigui momenti». Pensaba anteponer a su *Vitae Sanctorum* la *Isagoge ad Historiam Sacram Siculam*, una especie de enciclopedia sobre la Sicilia antigua, tratando varios aspectos (religión, posesiones de la Iglesia en la isla, monumentos, personas famosas, lenguas, magistrados romanos y finalmente la sucesión cronológica de las dominaciones extranjeras y de las dinastías que se habían sucedido en Sicilia). El P. General Vicente Carafa no autorizó su publicación, para no poner a la CJ «in travaglio col re di Spagna» (ARSI: *Sic. 14*, 445); se publicaría en 1707. Se conservan los manuscritos originales en la Biblioteca Nacional de Palermo. Se le ha puesto el reparo de omitir los textos originales griegos, que aparecen en la traducción latina del P. Agostino Fiorito. Pero hay que reconocerle el servicio que prestó a la historia de Sicilia, sacando a luz textos que sin su esfuerzo se hubieran perdido.

OBRAS: *Idea operis de vitis sanctorum siculorum...* (Palermo, 1617). *Vitae sanctorum siculorum ex antiquis graecis latinisque monumentis...* (Palermo, 1657). *Isagoge ad historiam sacram siculam* (Palermo, 1708).

FUENTES: ARSI: *Sic. 3-7, 189* 90-91.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 2:114-121. MONGITORE 2:110-111. SOMMERVOGEL 3:1086-1089. *DHGE* 19:632-635.

M. SCADUTO (†)

GAGARIN, Ivan Sergeevich (Jean-Xavier). Ecumenista, escritor, editor.

N. 1 agosto 1814, Moscú, Rusia; m. 19 julio 1882, París, Francia.

E. 14 agosto 1843, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1848, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1864, Ghazir, Siria.

Nacido en una familia de príncipes, recibió su educación primaria en casa, bajo un preceptor francés. En 1835 estuvo de agregado en la embajada rusa de Múnich (Alemania) y, en 1838, en la de París. Sobrino político de Mme. Anne-Sophie Swetchine, fue presentado por ésta a sus amigos católicos. La conversión de G al catolicismo (19 abril 1842) se debió a su contacto con Gustave-Xavier de *Ravignan, y desde entonces, añadió a su nombre el de Xavier. Al año siguiente, ingresó en la CJ.

Acabada su formación, enseñó historia en Brugelette (Bélgica) y, luego, en Laval. En 1851, publicó *Union de prières pour la conversion de la Russie.* Mientras residía en Sainte-Geneviève de París, fundó (1855) la *Oeuvre des Saints Cyrille et Méthode*, una asociación para promover, por medio de la oración y reflexión, la unión de las Iglesias católica y ortodoxa. Comenzó la Biblioteca eslava, en la que reunió todos los libros importantes sobre la historia eclesiástica de los países eslavos. Su libro, *La Russie sera-t-elle catholique?*, causó gran sensación y se tradujo a varias lenguas.

Durante los dos años siguentes, teniendo a la vista una serie de publicaciones, traducciones y artículos de revistas, G publicó, a una con Charles *Daniel y Jean *Martynov, los primeros volúmenes de la revista *Études de théologie, de philosophie et d'histoire*, precursora de la actual *Études*. El primer artículo de G trató sobre la enseñanza de la teología en la Iglesia rusa. Unos seis años después, al modificarse la línea editorial de la revista, decreció el interés por los temas rusos.

Como ecumenista, quería, ante todo, la reconciliación de la Iglesia rusa con la Santa Sede. En sus escritos acentuaba los puntos comunes entre las dos Iglesias. Buscaba dar a conocer los tesoros de la Iglesia ortodoxa a los católicos y eliminar los prejuicios de Rusia contra el catolicismo. Infravaloró, con todo, la fosa que aún separaba las Iglesias.

Entre 1857 y 1882, compuso más de veinte libros, todos con la misma finalidad. Su piedad, cortesía, inmensa erudición y dotes de escritor le ayudaron en estos esfuerzos. Además de sus libros, aportó muchos artículos a diversas revistas, como *Précis historiques* y *L'Ami de la Religion*. La Biblioteca eslava, enriquecida a lo largo de los años con muchos donativos, es hoy una de las más ricas colecciones rusas de Europa occidental.

OBRAS: *Union de prières pour la conversion de la Russie et l'extinction du schisme chez les peuples slaves* (Bruselas, 1851). *La Russie sera-t-elle catholique?* (París, 1856). *Le clergé russe* (Bruselas, 1871). *Les Jésuites de Russie 1772-1785* (París, 1872).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:953, 984; 3:341; 5:96-97. DUCLOS 126. ROUËT DE JOURNEL, M.-J., *Le P. Gagarin* (París, 1929). ÍD., «Origines et premières années», *Études* 291 (1956) 171-181. KOCH 629. POLGÁR 3/2:5. SERPEILLE, M., «Le P. Gagarin», *LJ* 1 (1882) 384-385. SOMMERVOGEL 3:1089-1095. TANDONNET, R., «Le fondateur et l'union des Églises», *Études* 291 (1956) 182-195. WINTER, E., *Russland und das Papsttum* (Berlín, 1961) 2:635. *BBKL* 2:165. *DBF* 15:37-38. *DHGE* 19:646-649. *DTC* 6:988-989. *EC* 5:1847-1848. *LTK* 4:484. *NCE* 6:238-239.

H. BEYLARD (†)

GAGLIARDI, Achille. Teólogo, escritor de espiritualidad.

N. 1539, Padua, Italia; m. 6 julio 1607, Módena, Italia.

E. 29 septiembre 1559, Roma, Italia; o. marzo 1563, Roma; ú.v. 8 septiembre 1575, Turín, Italia.

Entró en la CJ junto con sus hermanos menores Leonetto (1540-1564) y Ludovico (1543-1608). Enseñó filosofía (1562-1566) y teología escolástica (1566-1567) en el *Colegio Romano y, obtenido el doctorado en teología, fue rector (1568-1573) en Turín. De nuevo en el Colegio Romano, enseñó teología (1576-1578) hasta que, unido a Giampietro *Maffei y al *asistente de Italia, Benedetto *Palmio, se opuso a la publicación de las obras de Benito *Perera. Pero el apoyo a éste del *visitador Sebastião *Moraes llevó a G a una audiencia (6 julio) con el papa Gregorio XIII, en la que atribuyó los males de la CJ al desconsiderado gobierno del P. General Everardo Mercuriano.

Descontentos Maffei y G con la actitud del Papa, G indujo al joven Benedetto *Giustiniani a escribir un manifiesto anónimo al Papa, quien, muy disgustado, pidió a Mercuriano penas muy severas, entre ellas la prisión, para los implicados. Moderando el castigo el P. General, envió a los tres fuera de Roma, y G pasó a Padua (1579-1580).

Trasladado a Milán, por petición que venía haciendo el arzobispo Carlo *Borromeo desde 1572, permaneció catorce años (1580-1594), los primeros ayudando directamente al arzobispo y, desde 1584, como prepósito de la casa profesa. Tras un año (1594) en Cremona, fue rector de Brescia (1595-1599), superior de la casa profesa de Venecia hasta diciembre 1605 y, de nuevo, volvió a Brescia. Al ser expulsada (1606) de la República de Venecia la CJ y otras órdenes religiosas, G tuvo que salir de Brescia y se retiró a Módena, donde murió.

Durante su estancia en Milán, fue director espiritual de Isabella Berinzaga. Las sospechas surgidas sobre sus relaciones con esta «dama milanesa», su amistad con el círculo de jesuitas reformistas, como Lorenzo *Maggio y Giuseppe Blondo (1537-1598), que tenían a G como cabeza, y las dudas acerca de su doctrina en su *Breve compendio*, originaron, entre 1588 y 1590, las denuncias de los jesuitas Giovanni Battista Vanino y Stefano *Tuccio. Al principio, la obra se declaró sin mancha, pero después se condenó, y G fue alejado de Milán por orden del general Claudio Aquaviva. El papa Clemente VIII, ante quien medió Roberto *Belarmino, impuso a G una simple retractación y silencio perpetuo sobre la materia, que G aceptó con ejemplar virtud.

En el *Breve compendio*, G describe y analiza las intuiciones místicas de Berinzaga: el alma, teniendo por fin su deificación, tiende al aniquilamiento de sí misma y de lo creado, mediante la «quietud pasiva», que es «suspensión de todas las actividades del alma», hasta el momento en que Dios la eleva a pura unión. En la obra de G resuena cierto inconsciente prequietismo, que lo conduce, aun permaneciendo dentro de la doctrina católica (sus fuentes principales fueron san Agustín, los Santos Padres griegos y latinos, e Ignacio de Loyola), a expresiones en sí mismas exactas, pero arriesgadas, porque subrayan unilateralmente ciertos aspectos de la vida interior en perjuicio de otros. Esto pudo hacer a G sospechoso, y quizás peligroso, por sus exageraciones. Le corresponde, sin embargo, el mérito de haber sintetizado el fondo místico de la espiritualidad ignaciana, de la que hizo una excelente interpretación en su *De discretione spirituum* y en el análisis sobre la relación entre deificación y abnegación. El *Breve compendio* ejerció un influjo enorme durante todo el siglo XVII. La escuela de Louis *Lallemant (a la que pertenecieron los jesuitas Jean *Rigoleuc, Jean *Surin, André Baiole, y los no jesuitas Joseph du Tremblay, OFMCap., Jean-Pierre Camus, François *Fénelon, Giovanni Giuseppe de Camillis y Pierre Poiret, entre otros) difundió entre los católicos y los protestantes esta obra, que a veces incluso se atribuyó a san Juan de la Cruz.

OBRAS: *Catechismo della fede catholica* (Milán, 1584). *Breve compendio intorno alla perfezione cristiana...* (Brescia, 1611. Ed. crít. de M. Gioia, Brescia, 1996). *S. P. Ignatii de Loyola de discretione spirituum regulae explanatae* (Nápoles, 1851). *Commentarii seu explanationes in Exercitia Spiritualia Sancti Patris Ignatii de Loyola* (Brujas, 1882. París, 1996, con *Abrégé de la perfection*).

BIBLIOGRAFÍA: BENDISCIOLI, M., «Introduzione» en su edición de Gagliardi, *Breve compendio* (Florencia, 1952) 7-46. BREMOND, H., «Bérulle quiétiste... ou Gagliardi?», *Vie Spirituelle Supplément* 26 (1931) 65-74, 129-162. COLOSIO, I., «I mistici italiani dalla fine del Trecento ai primi del Seicento» en la *Grande antologia filosofica* (Milan, 1964) 2300-2310. DE LUCA, G., «Quelques manuscrits romains sur Gagliardi», *RAM* 12 (1931) 142-152. VILLOSLADA, *Storia* 79-80. GIL, D., «Gagliardi y sus commentarios a los Ejercicios», *Manresa* 44 (1972) 273-284. 379-400. GIOIA, M., *Per via di annichilazione. Un testo di I. C. Berinzaga, redatto de A. Gagliardi* (Roma, 1994) 13-89. KOCH 629-630. PIRRI, P., «Il P. Achille Gagliardi, la Dama milanese, la riforma dello spirito e il movimento degli zelatori», *AHSI* 14 (1945) 1-72. ÍD., «Il "Breve compendio" di Achille Gagliardi al vaglio di teologi gesuiti», *AHSI* 20 (1951) 231-253. ÍD., «Gagliardiana», *AHSI* 29 (1960) 99-129. POLGÁR 3/2:6-7. SOMMERVOGEL 3:1095-1099. VILLER, M., «L'Abrégé de la perfection de la Dame milanaise», *RAM* 12 (1931) 44-89. ÍD., «Autour de l'Abrégé de la perfection. L'influence», *RAM* 13 (1932) 34-59, 257-293. *Catholicisme* 4:1697-1699. *DBI* 51:258-264. *DHGE* 19:652-655. *DS* 6:53-64. *DTC* 6:995-996. *EC* 5:1849-1850. *LTK* 4:485. *NCE* 6:239-240.

G. MUCCI

GAGNIÈRES DES GRANGES (GAGNÈRE, DESGRANGES), Claude-François. Beato. Mártir.

N. 23 mayo 1722, Chambéry (Savoie), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 12 septiembre 1740, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1753, París; ú.v. 2 febrero 1756, Aurillac (Cantal), Francia.

Al terminar sus estudios en la CJ, enseñó filosofía (1755-1762) en Aurillac y en Toulouse. Era un gran profesor, según escribía su antiguo alumno Augustin *Barruel, comentando los conocimientos de G: «Es un hombre que ha leído todo y no ha olvidado nada.» Barruel agrega que, ya en enero 1788, G le había dicho que la debilidad de Luis XVI llevaría inevitablemente a la caída de la monarquía. Desde que la CJ fue suprimida (1762) por el *parlament* de París hasta el tiempo de su arresto, no hay trazas de G ni de sus actividades. Residía en la casa Saint François de Sales para sacerdotes en Issy, al sur de París, cuando fue detenido en agosto 1792. Encarcelado en los carmelitas de París y martirizado el 2 septiembre, G fue beatificado por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: BARRUEL, A., *Histoire du clergé pendant la Révolution* (Londres, 1794) 254-255. FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 178-182. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). SOMMERVOGEL 3:1100. *BS* 5:1352; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

GAGNON, Auguste. Misionero, superior.

N. 5 marzo 1892, Sainte-Luce-sur-Mer (Quebec), Canadá; m. 15 enero 1963, Montreal (Quebec).

E. 30 julio 1913, Montreal; o. 15 agosto 1926, Montreal; ú.v. 2 febrero 1929.

Fue a la misión china de Shanghai (1920) para el aprendizaje del chino y volvió a Montreal (1923) para sus estudios teológicos y ordenación. Tras la tercera probación en Drongen (Bélgica), regresó a China. Fue sucesivamente párroco en la región de Haizhou (1929-1931) y de Fengxian (1931-1932), en la de Xuzhou; vicario foráneo (1932-1943) de Tangshan (Xuzhou), y superior y vicario general (1945-1953) de la zona de Xuzhou. Durante los años intermedios (1943-1945), estuvo internado por los japoneses en Shanghai. Después de su expulsión de China por los comunistas, fue superior fundador (1953-1962) de Guanxi en Taiwan. Líder alegre y afable, además de buen organizador, estableció la iglesia de Guanxi, donde bautizó a unas 2.000 personas en sus diez años de apostolado.

BIBLIOGRAFÍA: Lévesque, L., «Un pionnier de la mission du Süchow: Le Père Auguste Gagnon (1892-1963)», *LBasCan* 17 (1963) 133-142. Streit 14/1:505.

M. Marcil

GAGO, Baltasar. Misionero.

N. c. 1518, Lisboa, Portugal; m. 9 enero 1583 (?), Goa, India.

E. 1546, Lisboa; o. 1546, Lisboa.

Los documentos contemporáneos dan desde 1507 a 1521 para su año de nacimiento; 1518 puede acercarse a la realidad. Era clérigo cuando fue admitido en la CJ por Simão *Rodrigues. Con Gaspar *Berze y otros jesuitas, zarpó de Lisboa el 17 marzo 1548. Su entrega al cuidado de los enfermos de la nave la superó en el servicio heroico a los contagiosos del hospital de Mozambique, donde Berze había hallado alojamiento para los jesuitas. Tras un viaje azaroso llegó a Goa el 4 septiembre. Aunque iba destinado «para leer un curso de Artes en el colegio» S. Paulo, no llegó a enseñar; en cambio, hizo el mes de ejercicios espirituales, dirigido por Cosme de *Torres, y parece que después celebró su «misa nova» el 28 octubre. En 1550, tuvo ministerios en el enclave portugués de Cochin, y el 8 septiembre 1551 fue como capellán del virrey Afonso de Noronha en la expedición de Ceilán (Sri Lanka), pero, fracasada ésta, retrocedió a la Pesquería en misión apostólica, y volvió a pie hasta Goa. El 5 noviembre 1551, Francisco *Javier le mandó ir a Japón, pero la carta, enviada desde Kagoshima, le llegó con notable retraso. Recuperada la salud, deteriorada en sus andanzas por el sur de India, el 17 abril 1552 partió con Javier (que había regresado ese año) y los HH. Luís *Fróis, Álvaro Ferreira, Duarte da *Silva y Pedro de *Alcáçova camino de China. La oposición del preconizado capitán de Malaca, Álvaro de Ataide, hizo que Javier remodelara su plan: G, Silva y Alcáçova se adelantaron a Japón y llegaron a la isla de Tanegashima el 14 agosto y a Funai (Bungo), el 7 septiembre. El daimyō Otomo Yoshishige los acogió con afecto y quiso retenerlos, pero G, precedido por Alcáçova y, luego, por Silva, fue poco antes de Navidad a reunirse en Yamaguchi con el superior Torres. El 10 febrero 1553 entró nuevamente en Funai con Juan *Fernández para dar vigor a la nueva cristianidad. Logró un relevante número de conversiones, tanto en la ciudad como por la región. El daimyō pagano donó terreno y casas para residencia de los misioneros y sus ayudantes, que después se convirtieron en el primer hospital católico de Japón (Luís de *Almeida). G tuvo cuidado de las cristiandades de Takata, Kutami etc. y de la lejana Hirado. En 1556, le sustituyó Torres en Bungo, y G se centró en Hirado e islas adyacentes. Colaboró en el catecismo japonés *Nijūgo Kagyō* (los 25 capítulos). En 1557, sustituido por Gaspar *Vilela, pasó a Hakata con Guilherme *Pereira para fundar otra misión. En la primavera de 1559, al quedar destruidas la ciudad y la misión, G volvió a Funai tras un arduo viaje de tres meses. El 27 octubre 1560, salió en el junco de Manuel de Mendonça para acompañar al enfermizo H. Rui Pereira a la India y lograr una nueva remesa de misioneros. Las tempestades los detuvieron cinco meses en Hainan y un invierno en *Macao.

Llegó a Goa el 24 abril 1562 y, desde entonces, permaneció en la India (Goa, Chorão, Rachol, Margão, Salsete) sus últimos veinte años. En 1566, pidió al general Francisco de Borja volver a Europa y, aunque se le concedió, no salió de la India. Una dolencia crónica, agravada por la imaginación, motivó que su acción misionera se redujera al mínimo. Fue superior (1571-1572) del colegio de Chorão y asistió a la consulta tenida en esa ciudad (6-18 diciembre 1575).

En su vida misionera hay dos etapas: antes de 1562 merecía los juicios de «muy buena persona y muy humilde», «muy obediente», «buena fama por su firmeza en la vocación, virtudes y fruto apostólico, según dicen los que le tratan». Fue ciertamente un misionero lleno de vitalidad y espíritu apostólico. El 16 agosto 1558 el general Diego Laínez había dejado en manos de Melchior Nunes *Barreto concederle la profesión, pero finalmente G murió sin hacerla. Los juicios posteriores coinciden en su estado enfermizo y en su inactividad. Se le criticó duramente por buscar un trato de excepción, sobre todo, en la comida, aunque se reconocía que era un hombre bueno. Para el desarrollo de la misión de Japón en su primera época —G fue el tercer sacerdote— fue sin duda providencial, estimado de seglares y religiosos, a excepción tal vez de Nunes Barreto.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 4*, *5*. BPAL: *49-IV-4y*. *DocInd* 1-12. *MonJap* 1:1179; 2:722; 3.

BIBLIOGRAFÍA: Cieslik, H., «Balthasar Gago and Japanese Christian Terminology», *Missionary Bulletin* 8 (1954) 82-90. Franco, *Imagem Coimbra* 1:669. Fróis 1, ver índice. Guerreiro, *Relação* 3. Guzmán, L. de, *Historia de las misiones* (Bilbao, [2]1891). Rodrigues 1/2, ver índice. Ruiz de Medina, J., «Un japonés con nombre español: Juan de Torres, S.J. (1511-1612)...», *MissionHisp* 41 (1984) 5-14. Schurhammer, *Xavier* 3:709; 4:699. Schütte 922. Streit

4:1403, 1404. VALIGNANO, *Historia*. *Varones ilustres* [2]1:367-371. *DHGE* 19:660s. *LTK* 4:486.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

GAHAN, Matthew. Misionero, operario.

N. 7 febrero 1782, Dublín, Irlanda; m. 22 febrero 1837, Kirkbradden, Isla de Man, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1803, Hodder Place, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 16 julio 1810, Palermo (Sicilia), Italia; ú.v. 1 noviembre 1832, Tullamore (Offaly), Irlanda.

Uno de los primeros irlandeses de la CJ restaurada, estudió filosofía en Stonyhurst y teología en Palermo, como compañero de Peter *Kenney. De vuelta en Irlanda (1811) con Kenney, fue vicario de las parroquias de St. Michan y luego de St. Nicholas en Dublín, y ministro (1816-1822) del recién abierto colegio de Clongowes Wood en Naas.

Tras dos años en la nueva comunidad de Hardwicke Street en Dublín, empezó su más importante trabajo al atender a una pequeña feligresía católica de la isla de Man, que quería un sacerdote. Ya antes había visitado la isla, pero ahora se trasladó a ella permanentemente. Superando dificultades, construyó capillas en Douglas y Castletown, estableció escuelas y puso la base para una sólida práctica del catolicismo. Uniendo la CJ antigua y la restaurada en su apostolado, fue pionero en el trabajo de los jesuitas irlandeses entre los católicos de habla inglesa fuera de Irlanda.

BIBLIOGRAFÍA: HOLT 97-98. OLIVER 247. *Memorials of the Irish Province* (enero 1898) 48.

F. O'DONOGHUE

GAILLAND, Maurice. Misionero.

N. 27 octubre 1815, Bagnes (Valais), Suiza; m. 12 agosto 1877, St. Marys (Kansas), EE.UU.

E. 27 octubre 1834, Florissant (Misuri), EE.UU. o. 1846; ú.v. 4 febrero 1852, St. Marys.

Apenas acabados sus estudios, fue (1848) a la nueva misión St. Marys en Kansas. Pasó sus restantes veintinueve años de vida entre los indios potawatomis, una poderosa tribu, cuyo primer misionero había sido Jacques *Marquette en la región de los Grandes Lagos, el decenio de 1670. Entre 1830 y 1840, el gobierno de Estados Unidos había trasladado los potawatomis y otras tribus indias orientales a una zona más allá del estado de Misuri. Al oeste se extendían las grandes llanuras, centro tradicional de las tribus nómadas, como los pawnees, cheyenes y sioux.

G tenía una constitución robusta, capaz de sobrevivir en las situaciones extremas de sequía o ventiscas. Por su amabilidad, se ganó pronto la confianza de los potawatomis, de cuya lengua fue un experto, que estimaba de gran belleza y de la que escribió un diccionario, una gramática y un libro de oraciones. Apoyó al jefe supremo cuando éste se opuso a la división de las tierras tribales en porciones familiares de 160 acres. Era muy consciente de que los indios no estaban preparados para tratar con eficacia de estos asuntos con los hombres blancos. Un año antes de morir, publicó en *Woodstock Letters* una larga carta, desarrollando la historia de la misión y de la tribu en los años de la arrolladora marea del hombre blanco, la llegada del ferrocarril a St. Marys, la corrupción de los indios por engaños y el alcohol, la dispersión de la tribu y los comienzos de St. Mary's College para estudiantes blancos.

OBRAS: *Potewatemi Neměwinin Neměnigamowinin* (St. Louis, 1866). *Potewatemi Neměmiseniükin Neměnigamowinin* (Cincinnati, 1868). «The Pottowatomy Indians», *WL* 6 (1877) 8-18, 73-84.

BIBLIOGRAFÍA: JACOBS, H., «The Potawatomi Mission 1854», *Mid-America* 36 (1954) 220-248. «Father Maurice Gailland, S.J.», *WL* 7 (1878) 15-19.

W. B. FAHERTY

GAILLARD (REYNAUD DE GAILLARD), Honoré. Predicador.

N. 9 noviembre 1641, Aix-en-Province (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 11 junio 1727, París, Francia.

E. 5 noviembre 1656, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1669, París; ú.v. 2 febrero 1675, París.

Estudió con los jesuitas en Aix-en-Provence antes de entrar en la CJ. Después de dos años de filosofía (1658-1660) en Avignon, enseñó siete años (1660-1667): dos en Vienne, cuatro en Lyón y uno en Aix. Comenzó la teología en Lyón (1667-1669) y la terminó en el *Colegio de Clermont de París (1669-1671).

Tras su tercera probación en Lyón, por su talento de predicador fue destinado a París, donde permaneció el resto de su vida. Fue responsable de internos en el colegio, preceptor de Louis de la Tour d'Auvergne (sobrino del gran mariscal Turena) y predicó en la iglesia del colegio y en otros lugares. Cada vez más estimado, predicó varias veces la cuaresma en el palacio real del Louvre. Invitado con frecuencia para las tandas de cuaresma o del adviento, tuvo sus sermones en los principales púlpitos de la capital y de los alrededores. Más preocupado por la predicación que por el transfondo dogmático, que ocupaba a otros jesuitas en su oposición al *jansenismo, mantuvo buenas relaciones con la familia Bouillon y el arzobispo de Reims, Maurice Le Tellier. El jansenista Germain Vuillart lo consideraba sólo un «jesuita a medias». Era amigo del obispo Jacques-Bénigne *Bossuet, pero no del arzobispo François de La Mothe *Fénelon.

En 1716, el regente Philippe d'Orléans consiguió que G substituyera como director del colegio Louis-le-Grand al recién nombrado Jacques-Philippe *Lallemant, reconocida cabeza de los escritores antijansenistas. Fue, después, superior (1721-1724) de la casa profesa. Había sido, también, confesor (1715-1718) de Beatrice d'Este, esposa del destronado Jacobo II de Inglaterra, mientras residía en Saint-Germain, cerca de París. Varias de sus oraciones fúnebres fueron publicadas durante su vida y cuatro de ellas están incluidas en el volumen 33 de los *Orateurs sacrés* de Jacques-Paul Migne.

OBRAS: *Prières pendant la Messe* (París, 1713).

BIBLIOGRAFÍA: Achard, C.-F., *Dictionnaire de la Provence et du Comtat Venaissin* (Marsella, 1786-1787) 318-319. Delattre 3:1239, 1301. Griselle, E., «Les contemporains et successeurs de Bourdaloue», *Revue Bourdaloue* (1903) 345-401. Hillenaar, H., *Fénelon et les Jésuites* (La Haya, 1967) 97-114, 368-375. Hurel, A., *Les orateurs sacrés à la cour de Louis XIV* 2 v. (París, 1872) 2:157-168. Sommervogel 3:1103-1105. *DBF* 15:86-87. *NBG* 19:183-184.

H. Beylard (†)

GAIN, Léopold [Nombre chino: AI Laiwo, Baode]. Misionero.

N. 25 marzo 1852, Cherburgo (Manche), Francia; m. 3 junio 1930, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 25 agosto 1874, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1881, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu); ú.v. 15 agosto 1885, Xujiahui/Zikawei.

Acabados sus estudios (1882), fue a restaurar la misión de Xuzhou, desaparecida hacía largo tiempo, donde no había ni siquiera un cristiano entre cinco o seis millones de habitantes. Los comienzos fueron difíciles: el 10 octubre 1884, un grupo de ciudadanos invadió la nueva misión y saqueó sus propiedades. G y su compañero fueron apresados, despojados de sus hábitos, arrojados fuera de la ciudad y abandonados en un establo. No le faltaron otras pruebas, como el saqueo de la residencia por los boxers en julio 1900 y la epidemia de tifus de 1907. Sin embargo, en 1911 había unos 33.000 cristianos y más de 54.000 en 1931 cuando Xuzhou fue separada del vicariato de Nanjing/Nankín, y constituida en prefectura apostólica, confiada a los jesuitas canadienses. G empleó sus diecisiete últimos años de vida en Shanghai, como capellán del hospital Saint-Joseph y espiritual de la Université l'Aurore.

OBRAS: «Mes prisons», *Études* 142 (1915) 530-543. «Écoles de prières: Quelques souvenirs», *L'École en Chine* 1 (1915-1916) 449-457, 590-600; 2 (1916-1917) 466-473. «Dans la Chine nouvelle», *Études* 146 (1916) 487-515, 626-641; 147 (1916) 91-114. *Biographie du Père Étienne Le Fèvre, décédé en Chine le 22 mai 1659* (Shanghai, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: Renaud, R., *Siuchow diocèse de Chine* (Montréal, 1955) 1:47, 91. Streit 13:135-136. *Le Père L. Gain, S.J. (1852-1930), apôtre du Siu-Tcheou-fou, vicariat de Nan-king* (Zikawei, 1931). «Un "Géant des Missions": Le Père Léopold Gain (1852-1930)» in *Cent ans sur le Fleuve Bleu: Une mission des Jésuites* (Shanghai, 1942) 170-192.

J. Dehergne (†)

GALÁN SÁNCHEZ, Román. Profesor.

N. 9 noviembre 1899, Oviedo (Asturias), España; m. 2 junio 1940, La Habana, Cuba.

E. 17 agosto 1914, Loyola (Guipúzcoa), España; o. junio 1929, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 2 febrero 1933, Barcelona, España.

Después de su formación inicial en la CJ, estudió filosofía (1921-1923) en Sarriá de Barcelona, y enseñó (1924-1927) matemáticas y química en el colegio Belén de La Habana. Hechas la teología en Comillas y la tercera probación en Salamanca, cursó la carrera de química (1931-1934) en el Instituto Químico de Sarriá. De vuelta en el colegio de La Habana, fue profesor de su especialidad sus seis últimos años de vida. Publicó un texto de química, que tuvo cuatro ediciones después de su muerte. Dada la afinidad que existía entre G y el P. Felipe *Rey de Castro, le ayudó en la Agrupación Católica Universitaria (ACU), así en lo profesional como en la predicación y dirección de ejercicios; asimismo animó los círculos de bioquímica y liturgia (1939-1940), teniendo entre sus oyentes a muchos profesores universitarios. Notable por su seriedad académica y su facilidad para inspirar amor por la investigación, buscaba el contacto directo con los restos de la isla, para lo que fomentaba giras de estudio con los alumnos por los diversos lugares de Cuba.

OBRAS: *Curso de Química* (La Habana, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: Figueroa y Miranda, M., *Historia de la Agrupación Católica Universitaria, 1931-1956* (La Habana, 1957). Maza, M., «Breve biografía anecdótica», *Esto Vir* 15 (Habana, 1952).

J. L. Sáez

GALDAMES (GUALDAMES), Andrés (Gonzalo). Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1517, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. agosto 1562, Arkiko (Massaua), Eritrea.

E. 24 septiembre 1555, Coímbra, Portugal; o. antes de 1555; ú.v. 1562, Fremona (Tigré), Etiopía.

Sacerdote de unos cuarenta años de edad, había sido religioso mendicante cuando entró en la CJ. Poco después fue enviado a Granada para ayudar en la fundación del colegio. Vuelto a Portugal, zarpó (30 marzo 1556) de Lisboa para Goa (India) en el galeón *San Vicente*, con el patriarca de Etiopía João Nunes *Barreto, el obispo Andrés de *Oviedo y once misioneros. Llegaron a Goa el 6 septiembre del mismo año. El año siguiente, junto con Oviedo y otros cuatro misioneros fue a Etiopía para preparar el camino a la embajada portuguesa ante el emperador Claudius. Al subir al trono el emperador Minas (1559), fue desterrado con otros jesuitas a Fremona, en la frontera norte, donde padeció grandes privaciones. Sin embargo, pronto aprendió el amárico, lengua oficial de Etiopía, y el geez, hoy sólo usada en el culto y la literatura, y tradujo bastantes libros para la instrucción de los etíopes. En agosto 1562, trató de volver a la India para informar que los turcos, que dominaban en el Mar Rojo, habían cortado la comunicación de la misión con Goa, su base natural. Al llegar a la costa, fue traicionado por un musulmán, que fingía ser amigo de los portugueses, y murió a golpes de alfanje.

Pedro *Páez, en su *História da Etiópia*, habla de él como de «varón ilustrado, caritativo, insigne como hombre de oración y mortificación». Fue el primer jesuita de la misión de Etiopía en sufrir la muerte por su fe.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:165. Franco, *Imagem Coimbra* 1:199-201. Geist *Éthiopie* n.69. Streit 15:677; 16:920. Teles, *Ethiopia* 184-186.

P. Caraman (†)

GALDENBLAD (BROVALL), Johannes. Misionero, superior.

N. 6 marzo 1666, Ayla(?) (Skaraborg), Suecia; m. 4 enero 1736, Linz (Alta Austria), Austria.

E. 6 octubre 1692, Roma, Italia; o. antes de 1703, Roma; ú.v. 2 febrero 1710, Viena (Baja Austria), Austria.

Hijo del alcalde de Skara, fue con dos hermanos suyos a la corte de la reina Cristina en Roma, donde los tres se convirtieron (1686) al catolicismo. Al elevarlos la reina a la nobleza, cambiaron su apellido por el de Galdenblad. Tras la muerte de Cristina y un breve tiempo enrolado en los dragones de Hungría, entró en la CJ. En Alemania estudió filosofía (1695-1697) en Ingolstadt, enseñó en Ratisbona, cursó un año de teología (1699) en Ingolstadt y el resto (1700-1703) en el *Colegio Romano. Hizo la tercera probación en Judenburg (Austria).

Como miembro de la provincia de Austria, trabajó en varios lugares del imperio, hasta que fue enviado como misionero a Suecia en 1709. Al no poder los católicos entrar en el país, volvió a Viena. De nuevo intentó (1711-1712) entrar en Suecia a través de Curlandia (Estonia), entonces del reino sueco. El catálogo de la provincia lo señala en Suecia en 1714, y en 1715-1718, pero los únicos datos documentales sobre sus actividades en Suecia provienen de su nota necrológica. Según ésta, una vez dijo a sus hermanos que él y otros cuatro jesuitas (de los que no menciona nombres), se presentaron en 1715 ante Carlos XII de Suecia y, tras informarle de lo que eran, le pidieron permiso para trabajar en el reino. El Rey, impresionado, accedió a esta petición y durante tres años G, y seguramente los otros jesuitas, tuvieron labor pastoral. Fue, pues, el único jesuita sueco de la antigua CJ que trabajó en su país.

Cuando el rey Carlos falleció en 1718, G volvió al Serminarium Nordicum de Linz, para el que había estado reuniendo dinero desde 1707 y donde había fundado una pequeña academia para educar a hijos de nobles al margen de su afiliación religiosa. Cuando Martin *Gottseer murió en 1722, G dirigió el seminario hasta su muerte. Parece ser que ambos, Gottseer y G, tenían grandes esperanzas acerca del Seminario, pero las autoridades suecas, en vista del éxito del colegio en Braunsberg (Braniewo, Polonia), se hicieron más estrictas en permitir que los hijos de la nobleza fuesen educados fuera del país. Además, el tipo de jóvenes nobles que asistían a la academia probablemente nunca pensaron en prestar mucha atención a una vocación misional.

El historiador sueco A. Palmqvist sugiere que las ideas de la Ilustración habían comenzado a difundirse entre los mismos jesuitas, quienes se habían vuelto menos deseosos de ofrecerse como voluntarios para las difíciles misiones con los protestantes del Norte. Es un hecho que el Seminarium Nordicum de Linz no dio ninguna ayuda espiritual valiosa para los países nórdicos. Se le recuerda a G como un sacerdote celoso y un buen superior.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 19:1407s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:387. PALMQVIST, A., *Die römisch-katholische Kirche in Schweden nach 1781*, 2 v. (Uppsala, 1954) 1:39-40. TESCHITEL, J., «Schweden in der Gesellschaft Jesu (1580-1773)», *AHSI* 21 (1952) 337-338. ÍD., «Nekrologe schwedischer Jesuiten», *AHSI* 23 (1954) 129-130. WEHNER, R., *Jesuiten im Norden. Zur Geschichte des Ordens in Schweden 1574-1879* (Paderborn, 1974). POLGÁR 3/2:8.

L. ROOTH

GALICANISMO. Estando la CJ fundada, por intuición de Ignacio y de sus primeros compañeros, en la norma de remitirse a las directrices del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, en su actividad apostólica, tenía, lógicamente, que chocar con lo que los historiadores han llamado más tarde «galicanismo». En realidad, no fue sólo en Francia donde el ejercicio del primado romano tropezó con obstáculos, tanto de parte de los obispos como de los gobiernos, pero fue en Francia donde, desde principios del siglo XIV, se formó un cuerpo de principios doctrinales, con una especie de mentalidad colectiva, que contraponían «los derechos y libertades de la Iglesia galicana» a la *plenitudo potestatis* del Romano Pontífice. Estas libertades galicanas fueron condensadas en dos principios por uno de sus teóricos más conocidos, Pierre Pithou, escritor de fines del siglo XVI (reeditado en 1639): «el primero (es) que los papas no pueden mandar nada ni dar órdenes, en general o en particular, sobre las cosas temporales de los países y tierras que están bajo la obediencia y soberanía del Rey Cristianísimo; y si mandan alguna cosa, los súbditos del rey, incluidos los clérigos, no están obligados a obedecer en esa materia. El segundo (es) que, aun cuando el papa es reconocido como soberano en las cosas espirituales, sin embargo su poder no es absoluto e infinito, sino que está contenido y limitado por los cánones y normas de los antiguos concilios de la Iglesia recibidos en este reino».

De estos dos principios, los obispos tenían en cuenta sobre todo el segundo, considerando que ellos, reunidos en concilio, estaban por encima del papa, y que cada uno, en su diócesis, era vicario de Jesucristo, juez de la fe y pastor. Si bien el papa era su jefe, éste debía gobernar la Iglesia -al menos la de Francia- ateniéndose a los antiguos cánones del reino. El primer principio era sostenido y defendido por los Parlamentos, tribunales supremos de justicia, que no tenían reparo en calificarse a sí mismos de tribunales soberanos y defensores de la autoridad real, si era necesario contra el rey mismo, y con más razón contra el papa.

Cuando, en enero 1551, Enrique II otorgó cartas patentes a los jesuitas autorizándoles establecerse en París, pasó por alto la mala voluntad de los magistrados del Parlamento, que debían registrar las cartas, y del obispo de París, que debía dar previamente su parecer. Sólo diez años después (septiembre 1561), el Parlamento de París registró las cartas patentes de Carlos IX autorizando el establecimiento en París de los jesuitas. Ocurrió este hecho entre dos sesiones del coloquio de Poissy, en el que el P. General Diego Laínez había acompañado al delegado de la Santa Sede, Hipólito de Este. Los distur-

bios provocados en Francia por los avances del *calvinismo y por el acceso al trono del hugonote Enrique de Navarra no tardaron en suscitar nuevos conflictos, no sólo militares, sino también teológicos y jurídicos acerca del poder del papa en relación al Estado. No fueron sólo los jesuitas los que se opusieron a un rey calvinista, quien acabó dándoles la razón con su profesión de fe católica y amable acogida a los jesuitas que se le acercaron.

Pero el Parlamento no renunciaba a su hostilidad contra la CJ y tomó como pretexto el atentado de Jean *Chastel para pronunciar contra los jesuitas una orden de expulsión (29 diciembre 1594). Las repetidas instancias de Clemente VIII acabaron por convencer a Enrique IV a readmitir a los jesuitas, por su edicto de Rouen (septiembre 1603), registrado en el Parlamento de París (2 enero 1604) por orden terminante suya. El fiscal general Louis Servin había inútilmente protestado que los jesuitas enseñaban una doctrina enteramente opuesta a los principios del reino: que el papa tenía autoridad sobre los reyes y podía privarlos de la corona cuando quisiera. Sobre esto hay que reconocer que la doctrina política de Roberto *Belarmino sobre el *poder indirecto del papa en lo temporal se oponía claramente al primer principio de las libertades galicanas citado antes. Al segundo, inspirado en los concilios de Constanza y de Basilea, Belarmino oponía la plenitud del poder apostólico sobre toda la Iglesia conferido por Cristo al sucesor de Pedro, juez supremo e infalible en cuestiones de fe y fuente de toda la jurisdicción eclesiástica. Es el papa, según Belarmino, quien comunica a los obispos su autoridad sobre las iglesias particulares, y puede también comunicar a otros una parte de esta autoridad, como cuando autoriza a los regulares para predicar y confesar, según la misión recibida de sus superiores.

En este campo de lo espiritual, parece que el conjunto de los jesuitas franceses se identificaba con la doctrina de Belarmino. El obispo de Quimper se quejaba (1625) de los jesuitas de su diócesis, a quienes había prohibido confesar, durante la semana de pascua, advirtiéndoles que, durante ese tiempo, ellos no tendrían ningún poder; y que sin embargo, por boca del vicerrector del colegio, habían respondido «que tenían jurisdicción del papa, el cual tiene poder universal sobre todo el mundo». A lo largo del siglo XVII, continuó la contienda entre el clero secular y el regular, en torno a la interpretación del canon *omnis utriusque sexus*, que prescribía a todos los fieles confesarse en tiempo pascual *proprio sacerdoti*. A mediados de siglo, el P. Jean *Bagot dio una réplica al párroco de San Pablo de París, que identificaba al párroco con el *proprio sacerdoti*. Según Bagot, el «proprius sacerdos» es el párroco para sus parroquianos, el obispo para sus diocesanos y el papa para todos los fieles, y éste puede ejercer sus funciones pastorales por sí mismo o por sus delegados en cualquier parte del mundo. En fin, apenas se puede encontrar un jesuita que haya disentido de la doctrina de Belarmino sobre la infalibilidad del papa. Las sentencias pronunciadas por Inocencio X y Alejandro VII contra el *Augustinus* de Jansenio y su doctrina no tuvieron defensores más ardientes que los jesuitas, quienes sostenían la infalibilidad de las decisiones pontificias tanto en el derecho como en el hecho.

Puede decirse que el pensamiento común de los jesuitas franceses estaba bastante bien formulado por Honoré *Fabri, jesuita francés residente en Roma, en los siguientes principios: el papa, 1.°, es el vicario de Cristo, sucesor de san Pedro, jefe visible de la Iglesia; 2.°, tiene jurisdicción inmediata sobre todos los fieles, y los obispos reciben de él su propia jurisdicción; 3.°, es juez supremo en cosas de fe; 4.°, es infalible en las definiciones *ex cathedra*; 5.°, no puede ser depuesto por ningún poder humano (exceptuando el caso de herejía manifiesta); 6.°, está por encima del concilio general, que él puede convocar, aprobar y disolver a su voluntad; 7.°, puede establecer impedimentos dirimentes al matrimonio; 8.°, es la fuente de toda jurisdicción eclesiástica; y 9.°, puede dispensar de los impedimentos de afinidad, disolver el matrimonio rato y no consumado, etc. Se está, pues, en los antípodas de la eclesiología «galicana», resumida en los artículos 2, 3 y 4 de la declaración de 1682. Pero cuando Fabri llega al primer artículo (el poder del papa en lo temporal) su tono cambia y no da su parecer. Manifiestamente, en el contexto romano de la declaración, Fabri piensa sobre este punto como Jacques Benigne *Bossuet y la asamblea del clero de Francia. No fue Fabri el único ni el primer jesuita en discrepar, en este aspecto, de la teología de Belarmino.

La hostilidad del Parlamento de París contra los jesuitas, continuada durante el reinado de Enrique IV, se exacerbó con la muerte violenta del rey bajo el puñal de Ravaillac. El 8 junio 1610, el Parlamento tomó ocasión del proceso del regicida para condenar a la hoguera el libro de Juan de *Mariana sobre el *tiranicidio. El mismo tribunal prohibía (26 noviembre 1610) severamente el *Tractatus de potestate Summi Pontificis*, donde Belarmino reafirmaba su tesis del poder temporal indirecto. Cuando los jesuitas solicitaron (1611) del mismo Parlamento cartas reales que los autorizasen para reabrir el *Colegio de Clermont, el fiscal general Servin consintió en hacer el registro, pero a condición de que los jesuitas prometieran por escrito que «dirán, enseñarán, escribirán que, entre los poderes soberanos ordenados por Dios, el rey cristianísimo de los franceses no reconoce otro superior en las cosas temporales que a Dios solo...». Era demasiado tarde para suspender la ejecución, ya en trámite, del registro. No sin disgusto del P. General Claudio Aquaviva y del mismo Paulo V, el provincial de París, Pierre *Coton, envió al tribunal de la corte un acta de adhesión «a la doctrina de la Escuela de la Sorbona, incluso en lo que toca a la conservación de la persona sagrada de los reyes, defensa de su autoridad real y de las libertades de la Iglesia galicana, guardadas y observadas en este reino en todos los tiempos y antigüedad». Tal vez pensaban ellos que las palabras «en todos los tiempos y antigüedad» envolvían un sentido indeterminado, suficiente para poder firmar reservándose sus sentimientos íntimos, pues la Sorbona no había

seguido en esto una línea tan uniforme como se quería entonces suponer. En todo caso, cuando, a principios de 1614, llegó a Francia el libro de Francisco *Suárez *Defensio fidei catholicae*, el Parlamento de París encontró la doctrina del poder indirecto, y ordenó que el libro fuese quemado por el verdugo, y se presionase a los jesuitas franceses a escribir en contra del jesuita español. Es cierto que el rey mandó suspender esta orden; pero por entonces (fines de 1614) los Estados Generales se hicieron cargo del artículo del Tercer Estado, que pretendía imponer a todos los predicadores y profesores, como conforme a la palabra de Dios, el principio de independencia absoluta del rey en lo temporal. Esta vez fue el clero como grupo el que hizo fracasar el proyecto, dirigido claramente contra los jesuitas.

Diez años más tarde, una nueva obra publicada en Roma por el jesuita italiano Antonio *Santarelli suministró nuevas armas a la hostilidad de los magistrados contra los jesuitas: se escribía que el papa podía deponer a un príncipe hereje. El cardenal Richelieu, que llevaba dos años de ministro, al principio dejó libre curso a las gestiones de los magistrados. Los jesuitas franceses fueron considerados responsables de la doctrina del jesuita italiano. Citados ante el Parlamento de París, fueron conminados a desautorizar a Santarelli, haciendo una declaración por la que rechazaban la doctrina del libro «en lo que concierne a la persona de los reyes, a su autoridad y a sus estados, y que reconocemos que Sus Majestades reciben de Dios independientemente; estamos dispuestos a derramar nuestra sangre y a exponer nuestra vida en toda ocasión por la confesión de esta verdad». Coton fue el primero en firmar; algunos se resistieron a hacerlo y manifestaron que preferían abandonar el país; pero se les recordó el ejemplo de Venecia, donde los jesuitas estaban expulsados desde hacía 20 años, y se les dijo que si ellos salían de Francia, jamás volverían a entrar, y el servicio de Dios sufriría visiblemente. Luis XIII, satisfecho con la declaración, mandó presentarla al Parlamento y prohibió que se procediera más adelante contra los jesuitas.

Sin tomar en cuenta la prohibición real, el tribunal pronunció un nuevo decreto, conminando a los jesuitas a hacer una declaración, que debía ser firmada por los cuatro provinciales de Francia, desaprobando un panfleto publicado contra la política del rey, y a redactar una memoria contra la doctrina de Santarelli. En caso de negarse, se procedería contra ellos como criminales de lesa majestad y perturbadores de la paz pública. Este decreto no tuvo consecuencias, gracias a la intervención del rey, y cien años más tarde el cronista Hyacinthe *D'Avrigny pudo escribir: «fueron éstos los últimos esfuerzos de un odio que pareció expirar casi inmediatamente después de este episodio... El Parlamento fue obedecido con tanta menos dificultad cuanto que sólo exigió una simple declaración de la independencia de nuestros reyes en lo temporal, sobre lo cual los jesuitas del reino piensan como todos los demás franceses». Tras el caso Santarelli, el cronista no encontró más conflictos de principio entre jesuitas y Parlamento; más aún, los magistrados pusieron al servicio de los jesuitas la autoridad real sobre la Iglesia, que ellos defendían en nombre de los derechos y libertades de la Iglesia galicana; ya que el rey debe proteger a sus súbditos contra toda injusticia, venga de donde venga. Así, si un clérigo o laico es castigado con una sentencia injusta, aunque sea una censura eclesiástica, puede recurrir a la justicia del rey, representada por sus Parlamentos. En el caso de conflicto entre los obispos y los religiosos sobre la jurisdicción eclesiástica (como la licencia de predicar y confesar), los jesuitas tenían recurso a la autoridad real, así como a la de la Santa Sede. Así se vio a los magistrados del Parlamento pronunciar sentencias para que los jesuitas pudieran gozar de estos privilegios.

Ya en 1625 el obispo de Quimper se quejaba de que los jesuitas de su diócesis encontraban apoyo en el Parlamento de Rennes. Veinte años más tarde el P. General Mucio Vitelleschi hablaba *de singulari erga nos piissimae et integerrimae Burgigalensis curiae benevolentia*. En muchos casos, lo que se llamó el «galicanismo judicial» venía en ayuda de los jesuitas amenazados por el «galicanismo episcopal» de los prelados del reino. Cuando el provisor de Amiens citó (1644) al rector del colegio de la ciudad para responder de un libelo por el que se sentía atacado el obispo, los jesuitas apelaron inmediatamente al Consejo Real, que «prohibió a dicho oficial proseguir y atentar contra los privilegios de los jesuitas». Por el mismo tiempo, el arzobispo de Burdeos había prohibido a los religiosos confesar durante la quincena de Pascua. Quiso, además, imponer un predicador dominico en una iglesia rural dependiente del colegio, y el predicador jesuita enviado para mantener los derechos del colegio fue excomulgado. El síndico del colegio interpuso apelación, por abuso, contra el prelado ante el Parlamento de Burdeos, y el Consejo Real emitió un decreto por el que prohibía al arzobispo «atentar en nada contra los privilegios de dichos padres [jesuitas]». Cuando, a la muerte del arzobispo, los vicarios capitulares quisieron proseguir su política, un nuevo decreto del Parlamento de Burdeos declaró nulas y abusivas las sentencias de excomunión, suspensión y entredicho pronunciadas contra los jesuitas y sus feligreses, mientras que una censura publicada anteriormente por el arzobispo contra varios teólogos jesuitas, fue condenada por otro decreto como libelo faccioso.

Sin embargo, veinte años más tarde, cuando los jesuitas, con otros religiosos de Agen, presentaron al Consejo del Rey su conflicto con el obispo en relación con la confesión pascual, no encontraron una acogida tan favorable. El influjo del canciller Séguier, que había preparado los decretos del Consejo en 1645, quedó suplantado por el de Le Tellier, que firmó el decreto de Agen sometiendo las actividades de los religiosos a la voluntad del obispo. Por intervención particularmente de Le Tellier, el «galicanismo episcopal» recuperó ventaja en detrimento de los jesuitas y, veinticinco años más tarde (edicto de 1695), tuvo un éxito decisivo en cuanto a la jurisdicción eclesiástica.

Entretanto los jesuitas se encontraron metidos en un dilema entre su fidelidad a Roma y su lealtad al rey: cuando Luis XIV, haciendo suya la doctrina de los Parlamentos en materia de regalía, extendió este derecho a todo el reino, estalló el conflicto entre el papa y el rey. Sin adoptar las posiciones del Parlamento, el clero se alineó en torno al rey, amenazado por las censuras pontificias, y la asamblea del clero de 1681-1682 condensó su doctrina en una declaración de cuatro artículos: independencia absoluta de los reyes en lo temporal; en lo espiritual, superioridad de los concilios sobre el papa; en lo legislativo y judicial, la autoridad del papa limitada por los cánones y usos del reino; negación de la infalibilidad personal del romano pontífice. Sin reservas, el clero de Francia se adhería a las declaraciones que el Parlamento de París había impuesto antes a los jesuitas.

Entonces era confesor de Luis XIV el jesuita François de *La Chaize, pero ningún documento permite precisar su papel en estos sucesos. Por su parte, el cronista d'Avrigny, tratando de los cuatro artículos, no tuvo reparo en afirmar que el primero «no encierra dificultad para nadie que no esté prevenido por opiniones ultramontanas». Con todo, en cuanto a los otros tres, subraya que los obispos nunca pretendieron proclamar un dogma, y a la negación de la infalibilidad pontificia contrapone el hecho de que los obispos de Francia recurrieron a Inocencio X para zanjar el caso de las cinco proposiciones del *Augustinus*, añadiendo que la doctrina de la infalibilidad del papa se encuentra ya en Sto. Tomás.

Fue una vez más la cuestión del poder temporal del papa lo que produjo un nuevo incidente que parecía iba a reavivar (1710) las querellas de los primeros años del siglo XVII entre jesuitas y magistrados. Pero este incidente acabó muy pronto, gracias sin duda a la intervención de Luis XIV, y también a las relaciones existentes entonces entre la CJ y el Parlamento de París. Joseph de *Jouvancy había publicado en Roma el tomo V de su historia de la CJ, en el que narraba la expulsión de los jesuitas de Francia en 1594 y refería los decretos pronunciados contra Belarmino, Suárez y Santarelli, en una prosa amenizada con comentarios severos para los magistrados. El volumen llegó a Francia y se podría haber temido un renacer de las tempestades de principios del siglo anterior. Pero los tiempos eran otros: los jesuitas se presentaron espontáneamente al tribunal, declarando que ellos mismos habían encontrado en el libro de Jouvancy «expresiones susceptibles de un pésimo sentido, y se sentían en el deber de proclamar que «no se puede ser más sumisos de lo que lo somos nosotros, ni más estrechamente ligados a las leyes y principios de este reino en lo que toca a los derechos y el poder del rey, quien, en lo temporal, no depende ni directa ni indirectamente de ningún otro poder sobre la tierra, y no tiene más que a Dios por encima de él...». El tribunal supremo se dio por satisfecho y se limitó a prohibir el libro (1713), sin inquietar a los hermanos de religión del autor.

Esta conclusión del asunto Jouvancy puede hacer comprender lo que más tarde (1762) sucedió, cuando el proceso de Antoine *Lavalette, que ocasionó la supresión de la CJ en Francia. A quien recuerde la hostilidad feroz manifestada por el Parlamento de París desde la solicitud de registro de las cartas patentes de Enrique II hasta el caso Santarelli, le parecerá increíble que el provincial de París, condenado por la jurisdicción consular a pagar las deudas de Lavalette, hubiera apelado ante el Parlamento de París la causa que él podía seguir ante el Consejo del Rey. Parece que él contaba con los sucesores de Séguier y de Lamoignon, y se encontró frente a la sombra de Arnauld y Servin, sin duda evocada por la cuestión del *Unigenitus*. Fue un error fatal, pero al menos comprensible a la luz del acuerdo realizado por fin sobre las libertades galicanas: los jesuitas franceses, generalmente fieles a la eclesiología de Belarmino, habían hecho suya la política de Bossuet.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:659s, 1438-1442.

BIBLIOGRAFÍA: BLET, P., «Jésuites et libertés gallicanes en 1611», *AHSI* 24 (1955) 165-1188. ÍD., «Le chancelier Séguier protecteur des jésuites et l'Assemblée du Clergé de 1645», *AHSI* 26 (1957) 177-198. ÍD., «Jésuites gallicans au XVII siècle? A propos de l'ouvrage du P. Guitton sur le P. de la Chaize», *AHSI* 29 (1960) 55-84. ÍD., «Les jésuites et la querelle de la confession au temps de Louis XIV», *AHSI* 49 (1980) 103-207. ÍD., *Les Assemblés du clergé et Louis XIV de 1670 à 1693* (Roma, 1972). ÍD., *Le Clergé du Grand Siècle (1615-1715)* (París, 1995). *DcritTh* 491-494. D' AVRIGNY, P., *Mémoires pour servir à l'Histoire Ecclésiastique (1600-1716)*, 4 v. (s.l., 1739). *DTC Tables* 2512s. FRAJESE, V., «Il mito del gesuita tra Venezia e i gallicani», *I Gesuiti a Venezia*, ed. M. Zanardi (Padua, 1994) 289-345. *LTK* (1994) 4:274-279. MARTIN, V., *Le gallicanisme politique et le clergé de france* (París, 1929). *OER* 2:154-156. SUTTO, C., «Le roi et le Parlement dans la pensée et l'action des jésuites français (1590-1625)», *Pouvoir et institutions en Europe au XVI siècle* (París, 1987) 263-274. *TRE* 12:17-21.

P. BLET

GALICZ (GALLICZ, GALICET) Jan Nepomucen. Educador, superior.

N. 16 octubre 1794, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; m. 4 enero 1876, Tarnopol, Ucrania.

E. 8 agosto 1810, Daugavpils, Letonia; o. 21 agosto 1825, Montmorillon (Vienne), Francia; ú.v. 25 marzo 1829, Friburgo, Suiza.

Durante su formación, estudió filosofía (1816-1818) en Polotsk y, tras la supresión de la CJ en Rusia (1820), fue a Italia y, luego, a Francia. Al completar la teología (1822-1825) en Vitry, cerca de París, enseñó (1825-1828) en el colegio de Saint-Acheul. A continuación, fue rector (1831-1839) de Friburgo, cuyo internado tenía unos 400 alumnos procedentes de varios países de Europa. Estableció un nuevo internado en Lvov (Ucrania), del que fue rector (1843-1847) hasta la supresión de la CJ en Galitzia. Después, tuvo labor parroquial en Bilka.

Participó en la Congregación General XXII (1853) en Roma. De 1855 a 1858, fue superior de la residencia de Lvov y, enviado a Tarnopol, fue pre-

fecto de estudios por dieciocho años (1858-1876) y, desde 1861 a 1867, rector. Educó varias generaciones de jóvenes jesuitas. Preparó una «Ratio instituendae iuventutis» para profesores y prefectos, así como reglas para estudiantes; ambas se usaron extensamente en copias manuscritas.

BIBLIOGRAFÍA: BZOWSKI, T., *Ojcowie i bracia Towarzystwa Jezusowego zmarli w polskich prowincjach od r. 1820* (Cracovia-Varsovia, 1932) 10-11. KRUPIŃSKI, W., *Jan Galicz SJ, pedagog jezuicki XIX w.* (Cracovia, 1996). POLGÁR 3/2:8. *DHGE* 19:778s. SOMMERVOGEL 3:1112.

L. GRZEBIEŃ

GALILEI, Galileo. Científico, astrónomo.

N. 15 febrero 1564, Pisa, Italia; m. 8 enero 1642, Arcetri (Florencia), Italia.

Entró en contacto con los jesuitas cuando, aún muy joven, fue a Roma y visitó a Christophorus *Clavius (Klau), profesor del *Colegio Romano, para presentarle unos teoremas de geometría. Al parecer, obtuvo de Clavius una carta de recomendación para su candidatura al puesto de profesor en Pisa (*Opere di G.G.* 10:22-25). Estudios recientes sobre las fuentes de sus primeros escritos han comprobado que estaba en conocimiento de los apuntes de los profesores de lógica y de filosofía natural del Colegio Romano (Wallace, o.c.). Sus relaciones con Clavius se intensificaron tras el gran éxito del *Sidereus Nuncius* (1610), como aparece en su correspondencia epistolar. G aclara diversos puntos sobre la superficie de la luna. No empañaron las buenas relaciones algún desacuerdo en interpretar las observaciones telescópicas de la luna. Entre los festejos en su honor cuando fue a Roma, merece mencionarse el recibimiento triunfal que el Colegio Romano le tributó con un acto académico en el que habló el joven astrónomo P. Odon van Maelcote (Villoslada 196-199). Clavius era contrario a la hipótesis copernicana por las muchas cuestiones de orden físico que quedaban sin explicar; pero ya en su lecho de muerte, al ver los últimos descubrimientos, sobre todo los de G, invitó a los astrónomos a rehacer el sistema del mundo para explicar los nuevos fenómenos observados.

G comenzó a tener dificultades (1615) en Florencia cuando algunos (no jesuitas) le acusaron desde el púlpito de sostener la hipótesis de Copérnico que creían contraria a la Sgda. Escritura. Al ponerse (1616) el libro de Copérnico en el *Índice de libros prohibidos*, G fue delatado a la Inquisición, y amonestado sólo de palabra de abstenerse de defenderlo en público. Los oficiales del Santo Oficio que prepararon la causa no eran jesuitas y, de los once teólogos de la comisión que dictaminó contra la hipótesis de Copérnico, sólo era jesuita Benedetto *Giustiniani, años antes profesor de teología por breve tiempo en el Colegio Romano. No se consultó a los profesores de matemáticas del Colegio.

Formaba parte de las congregaciones del Santo Oficio que trataron del asunto el cardenal Roberto *Belarmino, a quien se ha pretendido atribuir un papel determinante. Con todo, conviene tener presente que en estas congregaciones participaban entre seis y nueve cardenales, de los que se conoce poco, mientras que de Belarmino se ha conservado su correspondencia. Esto y el hecho de ser jesuita han creado una leyenda negra alrededor de su persona.

Cuando G publicó su *Sidereus Nuncius*, Belarmino se interesó por G y escribió una carta a los profesores del Colegio Romano pidiendo su parecer (*Opere* 11:87s, 92s). G, aprovechando sus buenas relaciones con los jesuitas de este colegio, procuró indagar con todos los medios el parecer de Belarmino tan pronto supo que la causa copernicana era estudiada por el Santo Oficio. Se conoce la mente de Belarmino por una carta de Mgr. Piero Dini, quien cuenta a G una conversación tenida con el cardenal, y también por una carta que escribió al carmelita Foscarini. Belarmino consultó en privado a Christoph *Grienberger, sucesor de Clavius en el Colegio Romano, sobre los problemas levantados por G. Fue de la opinión que habría sido preferible que G hubiese probado primero la hipótesis copernicana y después hablase de las Escrituras. Belarmino indicó en privado que no creía que el libro de Copérnico se prohibiese, y que en el peor de los casos se trataría de una nota, declarando su utilidad para explicar los fenómenos. Belarmino creía que el famoso prólogo al *De Revolutionibus* sobre las hipótesis en astronomía era del mismo Copérnico. Según esto, Belarmino dejó entrever su permiso del *copernicanismo como una hipótesis útil para la obtención de resultados numéricos, pero sin atribuirle una realidad física del mundo (*Opere* 12:171s). En esto seguía una antigua corriente en astronomía. Este punto de vista se tuvo en cuenta sólo en el decreto de 1620.

Probablemente Belarmino hubiese preferido ver las cosas más claras en astronomía y sólo entonces afrontar el espinoso problema de la interpretación de las Escrituras, tema reservado tras el Concilio de *Trento, y muy comprometido después de las controversias con los protestantes. G no quiso ceder, y exigía con razón una respuesta de parte de la teología para defender el copernicanismo que se prospectaba muy probable. Por desgracia, los puntos de vista de la comisión de teólogos fueron más conservadores, y dieron su parecer precipitadamente y de acuerdo con la filosofía aristotélica comúnmente enseñada entonces.

Paulo V confió a Belarmino el desagradable encargo de conminar oficialmente a G la decisión del Santo Oficio pocos días antes de hacerse público (*I Documenti del Processo di Galileo Galilei*, ed. S. M. Pagano 222s). Se ha sugerido que el Papa escogió a Belarmino por la amistad mostrada en anterioridad con G. Éste volvió a visitar a Belarmino pocos días después para pedirle un escrito en el que se atestase que no había sido demandado abjurar ni recibido penitencia alguna, sino sólo que le había sido anunciada la declaración de la congregación del Índice, como de hecho así era. Tal certificado, firmado por Belarmino el 16 mayo 1616, lo conservó G toda su vida.

Las relaciones cordiales de G con el Colegio Romano se habían ya enfriado poco después de la

muerte de Clavius. En 1611, Cristoph *Scheiner, junto con su ayudante, probablemente Johann B. *Cysat, notó manchas en el sol mientras intentaba comparar los diámetros del sol y la luna. El año siguiente, Scheiner publicó sus observaciones en tres cartas dirigidas al mecenas Welser, quien las envió a G, entre otros. Scheiner ocultó su nombre bajo el pseudónimo *Apelles latens post tabulam*. Esta publicación cogió a G por sorpresa, quien comenzó a reclamar que él las había visto antes y, por ello, le tocaba a él la autoría del descubrimiento. Esta intromisión de Scheiner en un campo que consideraba suyo creó un enfriamiento entre G y los jesuitas del Colegio Romano. Contribuyó no poco el apoyo incondicional que G recibía de algunos amigos suyos, declarados enemigos de la CJ. Pero fue en 1618 cuando la enemistad de G se manifestó. En este año aparecieron tres cometas en el cielo. Orazio *Grassi trató del tema en una disertación pública que fue impresa. G, no por sí, sino mediante su discípulo Mario Guiducci, atacó con dureza la disertación ridiculizando a Grassi por seguir ciegamente a Tycho *Brahe (e implícitamente a Johannes *Kepler) en sostener que los cometas eran cuerpos interplanetarios. En esto Grassi confirmaba la hipótesis de Brahe con nuevas observaciones y con plena libertad mantenía una hipótesis contraria a la de Aristóteles. Es conocida la poca simpatía que G tuvo siempre por Brahe y en cierta medida por Kepler, con quien mantuvo siempre las distancias (Casanovas, a.c.). Seguramente la intención de G era ridiculizar a Brahe, pero lo hizo a costa de los profesores del Colegio Romano, cogiéndolos en medio de la controversia. Ante ataque tan inesperado como dañoso al prestigio del colegio, Grassi salió al paso con un escrito polémico *Libra Astronomica*, intentando medirse inútilmente con G en el campo científico. Finalmente, G descargó toda su ironía en *Il Saggiatore*, modelo de sátira y de dialéctica científica.

Cuando G fue condenado en 1633 (doce años después de la muerte de Belarmino), la intervención de los jesuitas fue escasa. Solo Melchior *Inchofer fue consultado por el Santo Oficio, el cual llegó a la conclusión, por otro lado evidente, de que G no se había atenido al decreto de 1616 (*Opere* 19:349-356). Redondi ha defendido que G fue condenado, no por el copernicanismo, sino por opiniones que ponían en peligro la transubstanciación; en particular, acusa a los jesuitas de intrigar y delatar secretamente a G al Santo Oficio, sobre todo Grassi, por ser el que más había sufrido en su persona de parte de G. Si bien algunas expresiones de un documento sin firma encontrado en los archivos del Santo Oficio reflejan pasajes del libro de Grassi, no consta que haya sido él el autor, ni menos que haya sido este documento determinante en la sentencia contra G. En una carta de Grassi de 1633 se descubren sentimientos de afecto por G, totalmente en contraste con la imagen que da Redondi: «preguntado el año pasado en Roma qué pensase del libro [de Galileo] sobre el movimiento de la tierra, intenté con todos los medios mitigar los ánimos indignados contra él y explicar los argumentos que aduce, tanto que se maravillaron algunos de que yo, a quien creían ofendido de parte del Señor Galileo y por tanto poco amigo de él, hablase en su favor con tanto interés» (*Opere* 15:273). En cuanto a Scheiner, ciertamente no olvidó sus diferencias con G; incluso pensó responder a las alusiones a su persona, que hacía G en el *Dialogo*. Pero de ahí a que él tuviese influjo alguno en el tribunal, y menos aún en Urbano VIII, media un abismo.

OBRAS: *Le opere di Galileo Galilei*, ed. A. Favaro 20 v. (Florencia, 1890-1909).

BIBLIOGRAFÍA: Bricarelli, C., «La figura morale di Galileo Galilei», *CivCat* 67 (IV 1916) 416-429. Íd., «Galileo Galilei e il cardinale Roberto Bellarmino», *CivCat* 74 (III 1923) 481-497; (IV 1923) 118-131, 415-427. Brodrick, J., *Robert Bellarmine* (Westminster, 1961) 332-378. Íd., *Galileo: The Man, His Work, His Misfortunes* (Londres, 1964). *The Cambridge Companion to Galileo* (Cambridge, 1998) 367-387 [Bellarmino]. *La diffusione del copernicanismo in Italia, 1543-1610* (Florencia, 1997) 99-1888 [Col. Romano]. Casanovas, J., «Il P. Orazio Grassi e le comete dell'anno 1618», en P. Galluzzi, ed., *Atti del Convegno Internazionale di Studi Galileani* (Florencia, 1983) 307-314. Drake, S., *Galileo at Work: His Scientific Biography* (Chicago, 1978). *Jesuits* 736. Pagano, S., *I documenti del processo di Galileo Galilei* (Ciudad del Vaticano, 1984). Redondi, P., *Galileo eretico* (Turín, 1983). Scaduto, M., «Galileo e i gesuiti del Collegio Romano» (Florence, 1967). Stengers, I., «Los episodios galileanos», *Historia de las Ciencias* (Madrid, 1991) 255-285. Villoslada, *Storia* 194-213. Wallace, W. A., *Galileo and His Sources* (Princeton, 1984).

J. Casanovas

GALLAGHER, Ralph A. Sociólogo.

N. 29 noviembre 1896, Cleveland (Ohio), EE.UU.; m. 10 marzo 1965, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 1 septiembre 1916, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 junio 1929, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1934, Cleveland.

Antes de entrar en la CJ, estudió en la escuela parroquial y, luego, en el colegio jesuita, ambos en Cleveland. Cursadas la filosofía (1920-1923) en Spokane (Washington) y la teología (1926-1930) en St. Louis, hizo la tercera probación en Cleveland.

Desde 1936 a 1963, fue el primer jefe del departamento de sociología de Loyola University de Chicago. Fue director (1942-1948) de su escuela de trabajo social, organizador del instituto de relaciones industriales (un programa de licenciatura) y el principal fundador de la American Catholic Sociological Society y de su revista. Asimismo, estableció un centro para prevención del crimen en Chicago y trabajó en varias juntas de la ciudad y del estado. Daba conferencias en el medio Oeste y dirigía ejercicios con frecuencia. Se decía de él que era un hombre en movimiento continuo al servicio de los demás.

BIBLIOGRAFÍA: M. Fredericks, P. Mundy y J. Barney, ed., *Citizen Jesuit: Ralph A Gallagher, S.J.* (Chicago, 1983). Liska, R. G., «Sing Sing to Alcatraz», *Jesuit Bulletin (Chicago Province)* (abril, 1946).

J. Mentag (†)

GALLARDO ALMONACID, Luis Alfredo. Operario, director espiritual.

N. 15 septiembre 1912, Puluqui (X Región), Chile; m. 10 agosto 1969, Arica (I Región), Chile.

E. 4 noviembre 1927, Chillán (VIII Región), Chile; o. 21 abril 1945, Padre Hurtado (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 2 febrero 1947, Calera de Tango (Región Metropolitana).

Tras el noviciado, pasó al juniorado de Córdoba (1930-1931) en Argentina, interrumpido al diagnosticársele tuberculosis. Enviado al colegio La Inmaculada de Santa Fe (de clima más saludable), fue ayudante del director del observatorio, P. Julián Hurley, y subprefecto de disciplina (1932-1933). Reanudados los estudios en Córdoba (1934), volvió a Santa Fe (1935) y otra vez a Córdoba (1936-1937). Comenzó la filosofía (1938) en el colegio máximo San Miguel (Buenos Aires), pero, agravándose su salud, continuó el estudio en privado en el colegio de Mendoza (1939-1940). Hizo la teología (1941-1945), asimismo en privado, en el noviciado Loyola en Marruecos (Padre Hurtado), donde también realizó la tercera probación (1946).

Destinado como operario a Valparaíso, fue capellán de hospitales y profesor de religión en la escuela estatal Pedro de Valdivia y en la escuela agrícola de Doñihue (1947-1948). Una nueva recaída determinó su envío al sanatorio de Putaendo, donde continuó su labor de capellán (1948-1949). Pasó luego a la residencia de Jesús Obrero de Santiago, donde fue vicesuperior y subdirector de la escuela Francisco de Borja Echeverría (1950-1960). En 1960 fue nombrado canciller de la prelatura de Arica, confiada a la CJ. Fundó dos parroquias y fue colaborador de las radios locales (1960-1969). Se descubrió en su último año de vida que no padecía de tuberculosis sino de micosis pulmonar. En su larga enfermedad, sobrellevada con paciencia y buen humor, muchas veces en cama, con ahogos y dolores, centró su intensa vida espiritual en la meditación de las bienaventuranzas. Su experiencia del dolor le hizo un notable director espiritual, sobre todo de enfermos, ancianos y pobres. Algunos párrafos de sus últimos escritos se publicaron al día siguiente de su muerte en el periódico *La Defensa* (Arica, 11 agosto 1969, p. 2) bajo el título «Legado de fe, de amor y humildad».

BIBLIOGRAFÍA: Olavarría G., M. A., *De Puluqui al cielo: R. P. Luis Gallardo, S.I., un enfermo... apóstol entre los pobres* (Santiago, 1979). Tampe, E., *Desde Melipulli hasta Puerto Montt* (Santiago 1983) 2:209-214. «Rincón histórico: P. Luis Gallardo Almonacid. Un apóstol entre los pobres», *Noticias Jesuitas. Chile* (octubre 1979) 36-40.

E. Tampe

GALLEGO GORGOJO, Felipe. Misionero, obispo.

N. 21 marzo 1892, Villaquejida (León), España; m. 18 abril 1959, Madrid, España.

E. 15 julio 1909, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 20 julio 1925, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1928, Cienfuegos (Santa Clara), Cuba; o.ep. 12 agosto 1945, Santo Domingo, República Dominicana.

Concluida su tercera probación en Salamanca (1927), fue a Cuba como profesor y, en 1929, rector del colegio Monserrat de Cienfuegos, donde había hecho su magisterio (1918-1922). Fue operario en la residencia de Camagüey (1933-1936), y luego el primer superior de la recién creada Misión Fronteriza de la República Dominicana, donde sentó las bases para la vuelta de la CJ a Santo Domingo desde su *expulsión en 1767. El 8 agosto 1936, se hizo cargo de la parroquia de Dajabón, que abarcaba un territorio de 922 kilómetros cuadrados en la zona limítrofe con Haití, y con una población de unas 35.000 almas, atendida entonces esporádicamente por los agustinos recoletos que residían a unos 100 kilómetros del lugar. Durante sus tres años de estancia en Dajabón, recorrió a caballo una y otra vez las treinta secciones o «campos» de la misión. Ejerció, además, el cargo de vicario foráneo de Montecristi (1937-1939). Cuando la misión tenía ya siete jesuitas, fue nombrado capellán del santuario del Santo Cerro (La Vega), donde estuvo hasta ver fundado (1941) el seminario menor Padre Fantino, el primero en la arquidiócesis de Santo Domingo, la única en el país.

En 1945, después de encargarse brevemente de la parroquia de Montecristi, fue consagrado obispo auxiliar del arzobispo de Santo Domingo, y titular de Arcadia. Enseguida inició un vasto programa de visitas pastorales por casi todo el país, estableciendo su residencia en Santiago. Durante unos años (1944-1949) había sido visitador apostólico de las Hermanas de la Caridad del cardenal Ciriaco M.ª Sancha en Cuba y Santo Domingo. Retirado en 1951, regresó a España, y vivió en Salamanca y después en Palencia.

Escribió gran cantidad de informes sobre el trabajo de los jesuitas en la zona fronteriza (1936-1941), muchos memoriales de sus visitas pastorales (1945-1951) y una historia de los primeros diez años de la Misión Fronteriza San Ignacio de Loyola. Publicó la primera biografía completa del misionero de la región central de la República Dominicana, el italiano Francisco Fantino, de quien había sido confesor varios años.

OBRAS: «Origen y principios de la Misión Fronteriza de Dajabón (1941)», en J. L. Sáez, *Los jesuitas en la República Dominicana (1936-1986)* 2 v. (Santo Domingo, 1988-1990) 1:263-297. *Una gloria del sacerdocio: Vida del R. P. Francisco Fantino Falco* (Santiago, 1946).

FUENTES: Archivo Histórico de la Provincia de las Antillas (Santo Domingo, R.D.): *Misión Fronteriza VI*, «Diario de la Parroquia de Dajabón». *Cartas de la Provincia de León* 8 (1927) 6-11; 8(1928) 12-16.

BIBLIOGRAFÍA: Camilo González, A., *El marco histórico de la pastoral dominicana* (Santo Domingo, 1983) 164. López de Santa Anna, A., *Misión Fronteriza: Apuntes históricos* (Santo Domingo, 1957) 19-20, 38-39, 62-63. Pérez Sánchez, E., *Nuevo capítulo para la historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo: Un siglo de seminario* (Santo Domingo, 1948). Polanco Brito, H. E., *Salcedo y su historia* (Santo Domingo, 1954). Íd., *Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino* (Santo Domingo, 1948). Santos, *Obispados* 1:476s.

J. L. Sáez

GALLERANI, Alessandro. Predicador, escritor, director de revista.

N. 9 abril 1833, Cento (Ferrara), Italia; m. 1 diciembre 1905, Roma, Italia.

E. 20 octubre 1856, Roma; o. 25 diciembre 1855; ú.v. 2 febrero 1867, Roma.

Cursados sus estudios con brillantez en el seminario de Ferrara, se doctoró en teología antes de entrar en la CJ. Tras enseñar humanidades varios años, comenzó su dedicación plena a la predicación, que ejerció por diez años en el Gesù de Roma, y después por casi veinte en las grandes ciudades de Italia. Fue un predicador notable por su fruto, y de mucha fama. También era muy solicitado como director de Ejercicios espirituales. Superior en Florencia (1877-1881) y Bolonia (1882-1892), se le apreció mucho por su exquisita cortesía y jovialidad. En 1892, a petición de León XIII, dejó el ministerio de la predicación para ser director de la revista *La Civiltà Cattolica*, y superior de su comunidad. También Pío X le tuvo en gran estima. Lograron muy buena aceptación sus veintiuna obras de espiritualidad y colección de sermones. Murió víctima de una lenta parálisis progresiva.

OBRAS: *Amaretti del Parnaso e melodie poetiche* (Módena, 1886). *I proverbi di Salomone* (Módena, 1891). *Il P. Pietro Ragazzini. Memoria* (Roma, 1898). *Gesú grande* (Módena, ^{8}1900). *I nostri eroi* (Módena, ^{2}1902). *Diomira, ossia la donna religiosa* (Módena, ^{3}1903). *Gesù santo* (Módena, ^{7}1904). *La nostra patria. Conversazioni sul Paradiso* (Módena, 1905). *Gesù buono* (Módena, ^{14}1905). *Il contravveleno religioso. Lettere ad uno studente...* (Módena, ^{4}1905).

BIBLIOGRAFÍA: [G. G. FRANCO] «Il P. Alessandro Gallerani d.C.d.G.», *CivCat* 56 (IV 1905) 728-732. *EC* 5:1886. *DHGE* 19:829-831.

G. MELLINATO (†)

GALLÉS PUYAL, Sebastián. Pintor.

N. 15 septiembre 1812, Castelltersol (Barcelona), España; m. 11 enero 1900, Veruela (Zaragoza).

E. 7 diciembre 1850, Aire-sur-l'Adour (Landes), Francia; ú.v. 25 marzo 1862, La Habana, Cuba.

Estudió un año de retórica, tres de filosofía y dos de teología (1831-1837) en el seminario conciliar de Vic (Barcelona), y cuatro más de teología (1837-1841) en el de Barcelona. Afectado por el decreto del gobierno liberal (10 diciembre 1840), que prohibía a los obispos conferir órdenes sagradas en España e incluso conceder dimisorias a los candidatos para hacerlo en el extranjero, G trató de lograrlo en Roma, sin éxito. Entonces, su vida dio un brusco cambio: se dedicó a la pintura en la Academia Provincial de Barcelona, donde hizo grandes progresos, sobre todo como retratista en miniatura. En 1845, recibió la tonsura y las cuatro órdenes menores, pero mientras esperaba su ordenación, sus ocupaciones artísticas llegaron a entibiar su vocación sacerdotal. Su nueva vida le proporcionó oportunidades para ayudar con su dinero a muchos necesitados con los que trató. Pero su espíritu no estaba tranquilo. Decidido (1848) a hacerse jesuita, entró en el noviciado del exilio de la provincia de España. Su determinación de ser hermano iba en la línea de su respuesta al obispo de Vic, cuando le propuso ordenarle si se quedaba en su palacio para darse a la pintura: «si acepto este ofrecimiento, ni seré buen sacerdote ni buen pintor».

Su vida en la CJ fue muy ajetreada, siempre con el oficio de pintor, y a veces catequista de los empleados de la casa. En 1853, fue a Nivelles (Bélgica), luego a Loyola y Santander (1854-1856). Tras seis años en el colegio de La Habana (1856-1862), volvió a España, al colegio del Puerto de Santa María (Cádiz) y luego a Manresa (Barcelona), donde le sorprendió la revolución de 1868, que disolvió la CJ. Tuvo que vivir fuera de las casas de la CJ, sobre todo en su pueblo, donde con el hermano escultor Francisco *Muns decoró el altar mayor de la parroquia; y ya con otros jesuitas vivió en Barcelona. Ayudó con su dinero a la provincia y a sus compañeros. Restablecida la paz religiosa, estuvo en los colegios de Valencia (1874-1877), Manresa (1877-1881), Barcelona (1881-1884), de nuevo Valencia (1884-1885) y, por fin, en el de Zaragoza (1885-1899) hasta poco antes morir.

Se computan en unos mil sus cuadros al óleo, muchos de ellos medianos de calidad, dada la insuficiencia de tiempo y material, pero otros merecieron el encomio de los expertos por su acierto en la composición y unción religiosa. Dejó sus obras diseminadas por los numerosos colegios donde trabajó. Incluso pintó un cuadro de la Inmaculada para la Iglesia de la *Curia generalicia de Fiésole (Italia), por lo que fue llamado por el P. General Pedro Beckx, y obtuvo por mediación de Giovanni *Cornoldi una audiencia personal con León XIII, de quien había hecho un retrato.

Como pintor, vio el mundo estéticamente hermoso pero vacío (como repetía en su vejez), si bien encontró la paz y el sentido en Dios y en su servicio.

BIBLIOGRAFÍA: REVUELTA, 1:58, 233, 236, 554, 557, 2:859. «Sebastianus Gallés, S.J.», *Cartas Edificantes de la Asistencia de España* 2 (1902) 541-553.

J. M. SOLÀ (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

GALLETTI, Pietro. Historiador.

N. 29 junio 1846, Florencia, Italia; m. 6 septiembre 1929, Ariccia (Roma), Italia.

E. 29 noviembre 1862, Roma; o. 20 septiembre 1873, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1877, Roma.

Nació de una familia patricia de Florencia. Tras sus estudios humanísticos (1864-1866), estudió filosofía (1866-1868) en el *Colegio Romano y tuvo su magisterio (1868-1870) en Roma y Tívoli. Debido a la ocupación italiana de Roma (1870), cursó la teología en Roehampton (Inglaterra) (1870-1871) y Laval (1871-1874). Vuelto a Italia (1874), trabajó un año en el colegio Mondragone de Frascati. Hecha la tercera probación (1875-1876) en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), regresó a Frascati, donde enseñó humanidades (1876-1880, 1882-1887, 1889-1892). También, enseñó (1880-1882) clásicos en el recién

fundado Istituto Massimo de Roma. Durante 1887-1889, fue superior de la residencia de Florencia.

Su apostolado cambió en 1892, al pasar de las clases a la dirección espiritual. Fue espiritual de los internos de Strada (Arezzo [1892-1902]) y Mondragone (1902-1910, 1912-1914, 1918-1919), de la Universidad *Gregoriana (1910-1912, 1919-1922) y del Colegio Pio Latino Americano (1914-1918). Durante sus últimos años, ejerció el mismo cargo en el noviciado (Frascati [1922-1927] y Galloro (Ariccia) [1927-1929]).

En todo este tiempo, G fue muy estimado como confesor y director espiritual, solicitado por religiosos, sacerdotes y seglares de toda edad y condición. Era enemigo implacable del *liberalismo y defensor acérrimo de las tradiciones. Sus estudios históricos tratan de la provincia romana de la CJ moderna. Escritos la mayoría a ratos perdidos, no son producto de una elaboración literaria, pero constituyen una fuente inestimable de noticias generalmente exactas, basadas en conocimiento directo.

OBRAS: *Memorie storiche intorno al P. Luigi Ricasoli e alla Compagnia di Gesù in Toscana* (Prato, 1901). *Memorie storiche intorno al P. Ugo Molza e alla Compagnia di Gesù in Roma durante il secolo XIX* (Roma, 1912). *Brevi memorie intorno alla Compagnia di Gesù in Italia dall'anno 1773 all'anno 1814* (Roma, 1926). *Memorie storiche intorno alla Provincia Romana della Compagnia di Gesù dall'anno 1814 all'anno 1914* 2 v. (Prato-Roma, 1914-1939).

BIBLIOGRAFÍA: PEDICONI, C. M., *I racconti di Peperoncino* (Turin, 1928) 155-187. ROCCI, L., «Il P. Pietro Galletti», *Notizie della Provincia Romana* (1929) 154-155; (1930) 121-132.

G. MELLINATO (†)

GALLICS, Jan Nepomucen, véase GALICZ.

GALLIFET, Joseph. Superior, asistente, escritor.

N. 11 marzo (2 mayo) 1663, Le Tholonet, cerca de Aix (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 31 agosto 1749, Lyón (Rhône), Francia.

E. 17 septiembre 1678, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1689, Lyón; ú.v. 15 agosto 1696, Vesoul (Haute-Saône), Francia.

Descendiente de una noble familia de magistrados, bienhechores del colegio de Aix-en-Provence, fue hijo de Jacques, señor de Tholonet, y Margarita d'Augustine. Entró en la CJ tras sus estudios clásicos en el colegio de Aix. Durante su filosofía en Lyón, tuvo como director espiritual a Claudio *La Colombière, de quien recibió las primeras instrucciones sobre la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús. Enseñó gramática tres años en el colegio de Avignon, donde comenzó la teología, pero enfermó de tuberculosis y tuvo que descansar un año (1685-1686) en Aix. Reanudó la teología en Avignon y la continuó en Dole y Lyón, aunque su salud permaneció siempre precaria. G relata un suceso de su tercera probación que lo enlaza muy íntimamente con la promoción de la devoción al Sgdo. Corazón. «Mientras servía a los enfermos del hospital, cogí una fiebre maligna que me llevó en unos días al último extremo.» Su amigo y conteólogo Jean *Croisset «prometió a Jesucristo que si le placía conservar mi vida, yo la entregaría toda entera para gloria del Sagrado Corazón». G ratificó esta promesa y la cumplió siempre con entusiasmo. Desempeñados varios cargos en el colegio de Vesoul (1692-1704), comenzó su carrera de superior en Vesoul, Grenoble, y el colegio de la Trinité y el noviciado de Lyón. Acabado su término como provincial (1716-1719), fue rector de Besanzón. Llamado (1723) a Roma por el P. General Miguel Ángel Tamburini, fue *asistente de Francia hasta la muerte del general (1730). De nuevo en Francia, fue otra vez rector del noviciado (1731-1736) y del colegio de la Trinité (1736-1741) de Lyón, donde estuvo hasta su muerte.

Su primer trabajo teológico fue sobre la devoción al Sgdo. Corazón. El manuscrito (BNR, *Ges 484*) fue llevado a Roma en noviembre 1696 por el entonces provincial Gabriel Jacob, y aunque los cinco censores dieron un dictamen favorable, desaconsejaron, sin embargo, su publicación (ARSI, *FG 672* 588). El 11 junio 1697, el P. General Tirso González escribió al provincial de G, diciéndole que hacía suya la opinión de los examinadores del libro y, por tanto, prohibía su publicación (ARSI: *Lugd. 10* 347). Y añadía: «La Iglesia no favorece nuevas devociones.» Años más tarde, la obra, revisada y ampliada, fue publicada, siendo G asistente en Roma. Si bien no logró la institución de una fiesta universal del Sgdo. Corazón, hizo, con todo, mucho con sus gestiones y escritos por el desarrollo de la devoción en Francia, Polonia, España, Italia y en las misiones jesuitas del Extremo Oriente y de América.

OBRAS: *De cultu sacrosancti Cordis Dei ac Domini nostri Jesu Christi in variis christianis orbis provinciis jam propagato* (Roma, 1726). *De l'excellence de la dévotion au Coeur adorable de J.-C.* (Lyón, 1733). *Vérités importantes sur la fin de l'homme et de la grande affaire du salut* (Lyón, 1734).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:1586; 5:136. GUIBERT, *Espiritualidad* 284-287. GUITTON, G., *Les Jésuites à Lyon sous Louis XIV et Louis XV* (Lyón, 1953) 187-199. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* 5 v. (París, 1923-1940) 4:5-60. KOCH 631-632. LETIERCE, E., *Études sur le Sacré Coeur* 2 v. (París, 1890-1891) 2:132-162. POLGÁR 3/2:9. REIFENHAUSER, H., *Der Kult des Gottesherzens. Zur ersten von P. Josef de Gallifet, S.J., verfassen Herz-Jesu-Theologie* (Roma, 1965). SOMMERVOGEL 3:1124-1131; 9:390-391. *Catholicisme* 4:1739-1740. *DBF* 15:233-234. *DHGE* 19:852-853. *DS* 6:80-83. *DTC* 6:1137-1140. *EC* 5:1902-1903. *NCE* 6:267.

G. BOTTEREAU (†)

GALLISSÀ Y COSTA, Luciano. Filólogo clásico y semitista. Bibliotecario, historiador.

N. 5 diciembre 1731, Vic (Barcelona), España; m. 1810, Vic.

E. septiembre 1746, Tarragona, España; o. 1758, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1766, Seo de Urgel (Lérida), España; jesuita hasta 12 junio 1768, Bonifacio (Córcega Sur), Francia.

Aunque al entrar en la CJ ya tenía un año de filosofía, cursó el trienio de artes completo (1749-1752) en Urgel. Tras enseñar letras humanas (1752-1755) en Lérida y estudiar teología (1755-1759) en

Barcelona, fue catedrático de retórica y poética (1759-1763) en la Universidad de Cervera, donde se estrenó con un drama *Apolo y Minerva en Parnaso* (1759) con ocasión de la llegada de Carlos III a España, y se distinguió por su deseo de renovar la enseñanza de la gramática latina. Después de la tercera probación (1763-1764) en Tarragona, inició la docencia de la filosofía a los jóvenes jesuitas en Urgel, donde le alcanzó la pragmática sanción de *expulsión de la CJ en 1767.

Aun después de dejar la CJ tras doctorarse en ambos derechos en la Universidad de Cesena se estableció con sus antiguos compañeros de la provincia de Aragón en Ferrara, donde fue elegido (8 mayo 1779) público bibliotecario de la Universidad. Allí alternó la filología clásica con la hebraica —tema, este último, de su correspondencia con Gian Bernardo De Rossi, bibliotecario de Parma— y redactó una *Distribuzione dei libri della Biblioteca*, sólo publicada en nuestros mismos días, que constituye, a la vez, una nueva división de los libros (para su mejor uso por los profesores, alumnos y lectores) y una nueva división de las ciencias, distinta de la propuestas por Francis Bacon (seguido por d'Alembert en la *Encyclopédie*), Thomas Hobbes y John Locke.

A pesar de su escasa producción literaria, los elogios que en Italia se le tributaron son la continuación de los que le había dirigido Gregorio *Mayans. Juan *Andrés lo llamaba «el más erudito español que yo conozco» y dícese que el cardenal Mattei lo presentó a Pío VI como «el hombre más sabio de Europa», y que Bonaparte le propuso dirigir en París la que más adelante se llamaría Bibliothéque Nationale.

Vuelto a su patria en 1798, redactó en Vic su *De vita et scriptis Iosephi Finestres* (Cervera, 1802), que en realidad es una historia de la introducción del Humanismo en la Universidad de Barcelona, y de su renovación en la de Cervera.

FUENTES: Valencia, Colegio del Patriarca, Biblioteca Mayans; Archivo municipal, fondo Serrano Morales. Ferrara, Arch Università, fasc. Gallissà. ARSI, *Hisp 146*.

OBRAS: Dos cartas a J.B. Colomés (BAV, Ferrajoli 679). «Distribuzione dei libri della Biblioteca [Ferrara]», Batllori, *Homenaje*, 108-117.

BIBLIOGRAFÍA: Casanovas, I. - Batllori, M., *Josep Finestres, Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 111-128, 532. Íd., *Epistolari. Suplement*, 380. Batllori, *Cultura* 355-390, 676; *O.C.* 10. Íd., «El problema de la división de las ciencias en el s. xviii», *Homenaje a L. Díez del Corral* (Madrid, 1987) 1:99-117. Cascón, *M. Pelayo* 603. *DHGE* 19:866s. Hervás, L., «Biblioteca jesuítico-española» (IHSI) 63s. Pladevall i Arumí, A., «Noves dades per a la biografia del P. Ll. G.», *Ausa* 11 (1983-1985) 409-424. Salarich, J., *Vich: su historia...sus hijos* (Vic, 1854) 202-204. Sommervogel 3:1131s.

M. Batllori

GALLUZZI, Francesco Maria. Siervo de Dios. Director espiritual, escritor.

N. 9 enero 1671, Florencia, Italia; m. 7 septiembre 1731, Roma, Italia.

E. 24 mayo 1688, Roma; o. c. 1703, Roma; ú.v. 15 agosto 1705, Florencia.

Cursó la filosofía (1694-1697) y la teología (1699-1703) en el *Colegio Romano, con el intervalo de docencia de latín en Loreto (1697-1698) y en el Colegio Romano (1698-1699). Ya sacerdote, enseñó filosofía (1705-1706) en Prato y tuvo misiones populares. Trasladado al Colegio Romano, fue confesor en el Oratorio del Caravita (véase Pietro *Gravita), así como catequista en la misión urbana (1706-1713) y en la iglesia Sant'Ignazio (1716-1731), y padre espiritual de los estudiantes del Colegio Romano (1713-1731). Su actividad religiosa y caritativa tuvo amplio influjo en Roma. Entre sus obras sociales dignas de notarse estaba el Ospizio di Santa Galla, que proveía cena y alojamiento nocturno para un centenar de mujeres pobres. Publicó numerosos folletos de instrucción religiosa y moral, y biografías edificantes. Especial éxito tuvo su biografía de san Luis *Gonzaga, que alcanzó seis ediciones. G gozó de gran fama por su don de consejo y por su santidad, y su muerte conmovió a Roma; fue sepultado en la cripta de la iglesia Sant'Ignazio. Se concluyó su proceso diocesano de beatificación entre 1918 y 1921.

OBRAS: *Vita del P. Paolo Segneri juniore* (Roma, 1716). *Vita di San Giovanni Nepomuceno... martire glorioso* (Roma, 1719). *Vita del P. Antonio Baldinucci missionario* (Roma, 1720). *Nove meditazioni sopra i SS. Angeli* (Roma, 1721). *Vita di F. Bonaventura da Barcellona* (Nápoles, 1723). *Vita di S. Stanislao Kostka* (Roma, 1727). *Vita di S. Luigi Gonzaga* (Roma, 1727).

FUENTES: ARSI: *Vitae 126*.

BIBLIOGRAFÍA: Villoslada, *Storia* 304-305. Guidetti 173-174. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 2:271-274. Memmi, G. B., *Vita del Padre Francesco Maria Galluzzi* (Roma, 1734). Risi, N., «P. Francesco M. Galluzzi della Compagnia di Gesù apostolo della gioventù studiosa», *Messaggero* 75 (1939) 147-152, 210-216, 268-274, 375-380. Sommervogel 3:1135-1141. Tylenda 332-333. *Posizioni ed articoli da servire per il processo informativo... del servo di Dio P. Francesco M. Galluzzi* (Roma, 1917). *BS Supl.* 1:527-528. *EC* 5:1913-1914. *DHGE* 19:901s.

M. Zanfredini

GALLUZZI, Tarquinio. Latinista, superior.

N. c. 1573, Montebuono (Rieti), Italia; m. 28 julio 1649, Roma, Italia.

E. 11 noviembre 1590, Roma; o. c. 1604, Roma; ú.v. 30 noviembre 1610, Roma.

Estudió filosofía (1594-1597) y teología (1601-1605) en el *Colegio Romano, interponiendo cuatro años de magisterio (1597-1601) en el mismo colegio. Después, todavía en el colegio, regentó la cátedra de retórica (1606-1617) y la de ética (1617-1621), y fue también prefecto de estudios inferiores (1619-1626). Fue rector del *Colegio Griego en Roma por diecisiete años (1626-1630, 1632-1645) en un período de serias dificultades económicas, que le obligaron a reducir el número de alumnos. En sus dos años (1630-1632) de rector del Seminario Romano, tuvo una experiencia amarga por causa de los disturbios promovidos por convictores que no eran aspirantes al sacerdocio y que constituían la mayoría.

Como profesor se hacía apreciar por la claridad y su buen método. Pero como rector, aunque se le reconocía la sinceridad de su celo, fue tachado de dureza y meticulosidad en exigir la disciplina. La fama que se granjeó como poeta latino le valió el encargo de parte de Urbano VIII de colaborar con otros jesuitas, Girolamo Petrucci, Maciej K. *Sarbieski y Famiano *Strada, en la revisión de los antiguos himnos litúrgicos. Pero su prestigio literario se debía, sobre todo, a la magnífica elocuencia de sus discursos latinos. El más famoso entre ellos fue el pronunciado (1621) en las exequias del cardenal Roberto *Belarmino. Publicó, asimismo, un amplio comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles, junto con su texto griego y una nueva traducción latina. Por fin, publicó en italiano una apología de la tragedia *Crispus* de Bernardino *Stefonio.

OBRAS: *Carminum libri tres* (Roma, 1611). *Orationes* 2 v. (Roma, 1617). *In Aristotelis libros quinque priores Moralium ad Nichomachum. Nova interpretatio commentarii* 2 v. (París, 1632). *Rinovazione dell'Antica Tragedia e difesa del Crispo* (Roma, 1633). *In Aristotelis libros quinque posteriores Moralium ad Nichomachum* (París, 1645).

BIBLIOGRAFÍA: Bartoccetti, V., «Una sommossa dei convittori del Seminario Romano nel '600», *Studia Picena* 9 (1933) 107-126. Villoslada, *Storia* 266. Krajčar, J., «The Greek College in the Years of Unrest», *OCP* 32 (1966) 32-35. Íd., «Rectors of the Greek College and Some Problems They Encountered» en A. Fyrigos, ed., *Il Collegio Greco di Roma* (Roma, 1984) 152-159. Mertz-Murphy 184-191. Sommervogel 3:1141-1144. *DHGE* 19:903-904. *NBG* 19:346.

M. Zanfredini

GALLWEY, Peter. Predicador, provincial, escritor.

N. 13 noviembre 1820, Killarney (Kerry), Irlanda; m. 23 septiembre 1906, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1836, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 1852, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1854, Stonyhurst.

Nacido en Irlanda, recibió su formación en Inglaterra. Fue, luego, el primer superior de la escuela preparatoria de Hodder, prefecto de estudios de Stonyhurst, maestro de novicios, superior de la residencia de Mayfair y provincial (1873-1876). Durante su provincialato, G no hizo nada, dado su temperamento, por suavizar el conflicto con Herbert *Vaughan, obispo de Salford, sobre la apertura (1875) de una escuela en Manchester (ni en la disputa posterior, que llevaría a la bula *Romanos Pontifices*, 1881, contraria a la postura jesuita). Acabado su mandato, fue rector (1877-1881) del Colegio St. Ignatius, donde siguió (1881-1897) como padre espiritual y operario hasta su traslado a la residencia de Farm Street en Londres para el resto de su vida.

Se le puede llamar el «verdadero fundador» de la revista *The Month* y del Hospital de Moribundos de Hackney, Londres. Fue famoso predicador, especialmente de discursos fúnebres, muchos de ellos publicados. Su nota necrológica dice: «sus talentos como predicador, su energía en organizar obras buenas e incesante actividad en toda clase de tareas sacerdotales han hecho su nombre conocido y respetado en los círculos católicos de todas las tierras de habla inglesa».

OBRAS: *Thoughts on Apostolic Succession* (Londres, 1889). *Salvage from the Wreck: A Few Memories of Friends Departed, Preserved in Funeral Discourses* (Londres, 1889). *The Watches of the Sacred Passion, with Before and After* 3 v. (Londres, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: Allsopp, M. A., «Peter Gallwey and Gerard Manley Hopkins: An Unrecorded Influence», *Studies* 71 (1983) 242-251. Gavin, M., *Memoirs of Father P. Gallwey, S.J.* (Londres, 1913). Polgár 3/2:10. Sutcliffe, no. 166. «Father Peter Gallwey», *LN* 29 (1907-1908) 45-54. «Some Remarkable Members of the English Province 5: Father Peter Gallwey», *LN* 33 (1915-1916) 301-305. *CE* 6:370-371. *DNB* 24:70. *DHGE* 19:904-906.

J. Dooley

GALTIER, Paul. Teólogo, escritor.

N. 9 febrero 1872, Alrance (Aveyron), Francia; m. 30 enero 1961, Roma, Italia.

E. 17 octubre 1892, Rodez (Aveyron); o. 28 agosto 1904, probablemente Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1909, Enghien.

Estudió humanidades y filosofía en el seminario menor y mayor de Rodez antes de entrar en la CJ. Después, hizo dos años más de filosofía (1895-1897) en Uclés (España), estudió historia (1897-1899) en la Sorbona y, obtenida la licenciatura, enseñó historia (1899-1901) en el colegio de Toulouse. Cursada la teología (1901-1905) en el exilio de Enghien, siguió en Enghien como profesor de teología (1907-1938), menos durante la I Guerra Mundial; desde 1938 enseñó en la Universidad *Gregoriana.

En sus numerosas obras de teología positiva, manifiesta su conocimiento profundo de los Padres y de la Tradición. Si muchas veces son demasiado técnicas, otras son más asequibles, ya que tenía interés por iluminar y alimentar la vida espiritual de los cristianos.

OBRAS: *De Paenitentia* (Roma, 1923. [4]1957). *De Incarnatione ac Redemptione* (París, [2]1927). *L'habitation en nous des trois Personnes* (Roma, [2]1950). *L'Eglise et la rémission des péchés aux premiers siècles* (París, 1932). *L'unité du Christ* (París, 1939). *Cathedra Petri. Le Sacré Coeur* (París, 1939). *Le Saint Esprit en nous d'après les Pères grecs* (Roma, 1946). *Aux origines du sacrement de Pénitence* (Roma, 1951). *Saint Hilaire de Poitiers* (París, 1960). «Imposition des mains», *DTC* 7/2:1302-1425. «Indulgences», *DAFC* 2:618-752. «Pénitence, Confession», *DAFC* 3:1784-1865. «Petau, Denys», *DTC* 12/1:1313-1337. «Sirmond, Jacques», *DTC* 14/2:2186-2193. «P. H. Ramière. Le théologien», *Le P. Henri Ramière*, ed. Ch. Parra (Toulouse, 1934) 221-292. «Joseph de Guibert», *RAM* 26 (1950) 97-120.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Gregorianum* 42 (1961) 308s; *Liber annualis PUG* (1962) 102-107 (bibl.). *Catholicisme* 4:1742s. *DBF* 15:277s. *DS* 6:85s. *DTC Tables* 1770s. *NCE* 6:270. *GER* 10:663. Polgár 3/2:10.

H. de Gensac

GALTON, Compton Thomas. Misionero, vicario apostólico.

N. 22 diciembre 1855, Salwarpe (Worcestershire), Inglaterra; m. 10 abril 1931, Georgetown, Guyana.

E. 30 octubre 1873, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 21 septiembre 1890, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1894, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o.ep. 19 octubre 1902, Georgetown.

Nació cerca de Droitwich, segundo hijo de padres protestantes. Recibido (15 octubre 1862) con su madre en la Iglesia católica en Londres, se educó en el Beaumont College y en Feldkirch (Austria). En 1873, durante una peregrinación a Paray-le-Monial (Francia), decidió entrar en la CJ. Obtenido el título de B.A. en clásicos y alemán por la Universidad de Londres, enseñó en el Beaumont College siete años y cursó la teología (1887-1891) en St. Beuno's. Luego, enseñó un año poesía en Stonyhurst y, tras su tercera probación, fue prefecto de estudios en Beaumont. Zarpó (1896) para la Guayana británica (Guyana), designado sucesor del obispo Anthony *Butler. Superior (1900) de la misión, fue estimado en especial por su dedicación a los leprosos de Mahaica. En 1902, recibió la ordenación episcopal, como titular de Petinissus. En 1909, con Cuthbert *Cary-Elwes, fundó la misión de St. Ignatius, cerca de la frontera con el Brasil. El 7 marzo 1913, un incendio devoró la catedral católica de Georgetown, uno de los edificios de madera más hermosos y armoniosos del mundo; dos días después, G anunció su propósito de edificar un nuevo templo, más grande, de cemento, que logró ver terminado.

Siendo obispo, continuó atendiendo a los leprosos, en especial a los que estaban peor, aprovechando su condición de clérigo, que le eximía de la obligación legal de denunciarlos a las autoridades sanitarias. Además de atenderlos materialmente, les administraba regularmente los sacramentos. Fue muy querido, tanto en la ciudad como en las plantaciones de azúcar. Conocía a miles de personas de nombre y de vista. Llamado «amigo de los pobres» y «obispo del pueblo», su muerte, según la nota de pésame del Ejército de Salvación, «era una pérdida irreparable para toda la comunidad cristiana».

BIBLIOGRAFÍA: Plattner, F., «Die im Jahre 1931 verstorbenen Missionsbischöfe», *Die katholischen Missionen* 60 (1932) 253-254. *In Memoriam: Life and Funeral of Bishop C. Th. Galton* (Georgetown, 1931). «Bishop Compton Galton», *LN* 46 (1931) 214-226. «Excmus. ac RR. DD. Compton Thomas Galton», *Memorabilia* 4 (1931-1933) 409-410. *The British Guiana Mission Journal* 2 (12, 1931) 185-192. Santos, *Obispados* 2:318s.

P. Caraman (†)

GÁLVEZ GINACHERO, Carlos. Procurador, superior.

N. 16 marzo 1870, Málaga, España; m. 28 mayo 1947, Sevilla, España.

E. 4 noviembre 1889, Murcia, España; o. 30 julio 1904, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1907, Madrid, España.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió humanidades en Chamartín (Madrid) y filosofía (1895-1898) en Granada, donde enseñó (1898-1901) humanidades. Cursada la teología (1901-1905) en Oña, hizo su tercera probación (1905-1906) en Manresa (Barcelona). Destinado (1906) al colegio de Chamartín, fue inspector de internos, profesor de ética y consultor de la casa. Más tarde, fue vicerrector (1909-1915) del colegio, prefecto de estudios y de salud, y preparador de los alumnos de reválida que habían concluido el bachillerato. Enviado a la residencia (1916-1922) de Sevilla, como operario, director de las *congregaciones marianas y de la Hermandad de San Casiano para maestros de instrucción primaria, y procurador de la casa, fue luego al colegio (1922-1923) como director de las agrupaciones de patronos y obreros católicos, y confesor. En 1923, se le trasladó a Granada como operario, ministro, director espiritual del seminario diocesano, de los maestros de la institución Ave María y del Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago. En 1929, pasó a la casa de formación de Cartuja como escritor, labor que venía desarrollando desde 1926. Disuelta la CJ por la II república (enero 1932), se trasladó a una de las viviendas clandestinas de Sevilla como procurador de la provincia de Andalucía, que desempeñó ya ininterrumpidamente hasta 1946, en que una enfermedad le impidió continuar. Ataques cardíacos frecuentes y manifestaciones escleróticas en ambas piernas prepararon su plácida muerte.

El hecho de ser casi siempre consultor de las diversas casas por donde pasó, sus dotes de gobierno en su largo vicerrectorado de Madrid y su prolongado oficio de procurador de provincia en tiempos tan azarosos y difíciles como los de la II república y la guerra civil en España le acreditan como hombre de capacidad no común. Muy amante de la CJ y de sus santos, en especial de S. Ignacio, reunió muchísimos materiales gráficos y escritos referentes a la inconografía de los santos jesuitas y a sus derivaciones artísticas en los templos y casas de la CJ. Estos materiales perfectamente clasificados por su innegable temperamento artístico estaban seguramente destinados a alguna extensa obra sobre el arte jesuítico en España, propósito que quedó truncado por su muerte.

OBRAS: «El arte en Chamartín», *Memoria de las Bodas de Oro del Colegio de Nra. Sra. del Recuerdo* (Madrid, 1930). «Compañía de estampas de los mejores cuadros del Rey», *Arch Esp Arte y Arq* (1927) n. 9, 365-377. «Una colección de retratos de jesuitas», *ibidem* (1928) n. 11, 1-23. «Una tradición sevillana sobre el autorretrato de Roelas», *ibidem* (1928) n. 12, 187-190.

F. Delgado (†)

GALWEY, David. Misionero.

N. 1575/1577, Cork (?), Irlanda; m. 22 diciembre 1634, Cork.

E. 10 noviembre 1604, Roma, Italia; o. c. 1609, Roma; ú.v. (se desconoce).

Mercader de ascendencia anglonormanda, estudió en el Colegio Irlandés de Douai (Países Bajos del Sur) en 1601. En 1603, se encontró con Christopher *Holywood, superior de la misión irlandesa, recién puesto en libertad de una prisión inglesa. G acompañó a Holywood a Irlanda en marzo 1604 y, luego, fue enviado por éste a Roma para empezar el novi-

ciado. Llevaba consigo un códice cifrado para uso de la correspondencia de la misión. Estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano y, tras ordenarse, volvió a Irlanda a principios de otoño 1609.

Dotado de una fuerza física excepcional, fue un misionero de gran éxito en los distritos rurales. El catálogo de la misión lo juzga (1615) «el mejor de los misioneros», y fue ciertamente el más atrevido. Aunque tenía su residencia normal en la ciudad de Cork o cercanías, en sus viajes llegó al Ulster, e incluso hasta Escocia, que visitó tres veces. Su estancia más prolongada en Escocia fue en 1619, cuando, aprovechando la semejanza entre las lenguas gaélicas irlandesa y escocesa, predicó en ocho islas Hébridas y en el cabo de Kintyre, donde se ganó el favor de sus abandonadas gentes y la enemistad del reducido clero protestante. Las exigencias de personal en la misión irlandesa le impidieron continuar su trabajo pionero en Escocia. Fue un ejemplo notable de misionero rural incansable, característico de la misión irlandesa en los tres primeros decenios del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA: OLIVER 247. POLGÁR 3/2:10.

F. O'DONOGHUE

GAMA, José, véase BASILIO DA GAMA, José.

GAMA, Luís da. Misionero, superior.

N. 1610, Lavre (Montemor o Novo), Portugal; m. 5 agosto 1672, Macao, China.

E. 1625, Lisboa, Portugal; o. antes de 1641; ú.v. 1 octubre 1647, Goa, India.

A los cinco años de entrar en la CJ, zarpó (18 abril 1630) de Lisboa para el Oriente en una expedición compuesta de veintiocho sujetos, al mando del P. António Rodrigues. Terminados sus estudios en Goa, fue «Padre de los cristianos» en Tana, Goa y Basseim. Luego, intentó entrar en el Tibet, guiado por Manuel Marques, pero fue detenido en Srinagar en 1640. Al cabo de tres años volvió a Goa, donde estuvo cinco años de párroco en Salsete. Fue rector del noviciado y del colegio de San Paulo de Goa; y luego del Colegio de Mozambique (1653), donde fue asimismo *visitador del África Oriental. Nombrado (1662) visitador de China y Japón, con residencia en Macao, no tomó posesión de su cargo hasta 1664. Como tal, intervino en la controversia de los *ritos chinos, mantuvo correspondencia con los dos adversarios más notables de la CJ, los PP. Domingo Navarrete y Francisco Caballero de Santa María, dominico y franciscano respectivamente, y con Roma. Murió en Macao, siendo visitador. Las circunstancias no fueron fáciles para él. En la controversia de los ritos chinos se entremezclaron posiciones filosóficas y teológicas distintas, con el eco de los enfrentamientos de las órdenes religiosas en las misiones y en Europa. Los exasperados nacionalismos acabaron de envenenar a algunos espíritus.

OBRAS: «Anua de Goa, 1635», BECCARI 12:525-538. [Diario de visitador], PEREIRA, a.c. «Respuesta al P. Fr. Domingo F. de Navarrete [1668]», D. F. DE NAVARRETE, «Controversias antiguas y modernas entre los misionarios de la Gran China», p. 334s (ARSI, *Japsin 152* f.168v-169r). *DocMak* 275.

BIBLIOGRAFÍA: CUMMINS, J. S., *A question of Rites. Fr. D. Navarrete and the Jesuits in China* (Hants, Ingl. 1993) 338. DEHERGNE, 105. PEREIRA, J. E., «Uma resurreição histórica. Páginas inéditas d'um visitador [1665-1671]», cf. STREIT 13:324. PETECH, L., «Some Remarks on the Portuguese Embassies to China in the Kang-Hsi Period», *T'oung Pao* 44 (1956) 227-241. PFISTER 362. TEIXEIRA, *Macau* 14:524.

A. SANTOS

GAMANS, Johann. Capellán naval, historiador.

N. 8 julio 1605, Jülich (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 noviembre 1684, Aschaffenburg (Baviera), Alemania.

E. 24 abril 1623, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1633, Douai (Nord), Francia; ú.v. 26 diciembre 1641, Amberes, Bélgica.

Se duda sobre la fecha exacta y lugar de nacimiento. Obtuvo el grado de maestro en filosofía por Colonia antes de entrar en la CJ. Enseñó humanidades en el colegio de Würzburgo (1626- 1630) y comenzó la teología en Maguncia. Al año los disturbios de la guerra le forzaron a continuar la teología en Douai (Países Bajos del Sur). Ordenado, trabajó en la provincia (*misión belga naval) hasta 1638. Mientras estaba en los cuarteles de Amberes, conoció a Jean *Bolland y Godfried *Henskens, fundadores de *Acta sanctorum*; entusiasmado con el proyecto *bolandista, se hizo su colaborador. Durante sus muchos viajes como capellán y más tarde haciendo sus propias investigaciones, recogió materiales para estos escritores y contribuyó a un buen número de vidas breves para la serie.

Entre 1639 y 1646, estuvo encargado sucesivamente de la educación y formación de dos, y finalmente de los tres hijos del margrave Wilhelm de Baden. Además de estas obligaciones, utilizó su tiempo y sus contactos en la corte para avanzar en sus propias investigaciones históricas. Destinado al ministerio pastoral en Aschaffenburg, continuó, con el apoyo del P. General Goswino Nickel, dedicando todo el tiempo posible al estudio. Fue (1660) a Baden para completar la labor del jesuita Philipp Fehnle, quien, antes de morir, había estado trabajando en la genealogía de los margraves de Baden. Después, regresó a Aschaffenburg para proseguir su historia de Maguncia.

Pese a treinta años de ininterrumpida actividad, de urgencia de sus superiores y apremios del elector de Maguncia, nunca acabó su «Metropolis Moguntina». Con todo, su conocimiento y trabajo fueron muy reconocidos y respetados por sus contemporáneos. Después de su muerte, la mayoría de sus manuscritos, por desgracia, se perdieron cuando eran transportados por el río Meno.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:284; 3:557-560. KOCH 636. POLGÁR 3/2:10-11. SOMMERVOGEL 3:1148-1150. THOELEN 682. WEISSENPERGER, P. P., «P. Gamans, S.J., und die Kirchengeschichtsschreibung Mainfrankens», *Zeitschrift für Bayerische Kirchengeschichte* 15 (1941) 102-104. *KL* 5:87. *LE* 6:512.

R. S. GERLICH

GAMBÓN CASTILLÓN, Vicente. Profesor, escritor.

N. 10 septiembre 1857, Graus (Huesca), España; m. 6 abril 1925, Buenos Aires, Argentina.

E. 10 octubre 1872, Andorra; o. 28 agosto 1889, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1892, Valencia, España.

Acabado el noviciado en el exilio francés de Dussède, cursó un año de filosofía en Auzielle (1876-1877) y la acabó (1877-1879) en Veruela (España). Llegó a Argentina el 14 agosto 1879, y enseñó en el colegio del Salvador de Buenos Aires hasta 1886. Ejerció sobre los jóvenes un gran influjo intelectual. Se encargó de la Academia literaria del Plata, reuniendo a su alrededor algunas de las figuras más notables del laicado católico, como Tristán Achával, José M.ª Estrada, Pedro Goyena y Emilio Lamarca. Después de la teología (1886-1890) en Tortosa y la tercera probación en Veruela, enseñó (1891-1896) en el colegio de Valencia. De regreso a Buenos Aires el 4 noviembre 1896, fue otra vez profesor del colegio del Salvador, dirigió la Academia literaria del Plata, y fundó (1911) con varios colaboradores la revista *Estudios*, destinada a formar a los jóvenes en ciencia y religión. Por otra parte, persuadido de la necesidad de unificar las fuerzas católicas, alentó vivamente los congresos católicos argentinos de 1907, 1908, 1910 y 1915. Fue el gran organizador del primer Congreso Eucarístico Nacional (16-23 julio 1916) para conmemorar el primer siglo de la independencia argentina. Intentó la fundación de una universidad católica desde 1912 a 1920. Con su ayuda, se fundaron (1921) los cursos de cultura católica, que tanto influyeron en el catolicismo argentino. En el colegio del Salvador se le ha dedicado una placa conmemorativa que lo define como «modelo de maestros, escritor fecundo, bondadoso amigo y sacerdote ejemplar».

OBRAS: *Manual de urbanidad cristiana* (Valencia, 1894; [11]1953). *El Bto. Bernardino Realino* (Buenos Aires, 1897). *Lecciones de historia argentina* (Buenos Aires, [2]1899). *Manual de instrucción cívica* (Buenos Aires, 1899). *Educación cristiana de las jóvenes* (Barcelona, 1902. [12]1955). *A través de las misiones guaraníticas* (Buenos Aires, 1904). *Curso de apologética cristiana* (Buenos Aires, 1909). «Los problemas de la enseñanza secundaria», *Estudios* 6-8 (1914-1915). «Los jesuitas en la Argentina», *Estudios* 26 (1924) 321-335.

BIBLIOGRAFÍA: Dell'Oro Maini, A., «El fundador de *Estudios*. Su pensamiento», *Estudios* 530 (1961) 743-749. *DHGE* 19:982s. Furlong, *Colegio Salvador* 2:432-443. Íd., «El homenaje al P. V. Gambón», *Estudios* 23 (1922) 321-368; 29 (1925) 161-178. *NDBA* 3:204.

H. Storni

GAMERO, Luis Antonio. Superior, maestro de novicios.

N. 8 agosto 1841, Danlí (Paraíso), Honduras; m. 23 mayo 1928, Medellín (Antioquia), Colombia.

E. 26 noviembre 1856, Guatemala, Guatemala; o. 17 diciembre 1870, Guatemala; ú.v. 15 octubre 1876, Rivas, Nicaragua.

Hizo toda su formación en Guatemala. Al ser expulsada la CJ del país, pasó a Nicaragua (1871) y a Costa Rica (1877), donde fue rector (1879-1884) del colegio de Cartago. Exiliados los jesuitas (1884) de este país, G elevó por ello una enérgica protesta. Trasladado a Colombia, se encargó (1884-1888) del colegio-seminario de Pasto (Nariño), a petición del obispo Ignacio *Velasco, hasta su destino como maestro de novicios (1888-1897) al nuevo noviciado en Bogotá. Superior (1897-1902) de la misión colombiana, dependiente de la provincia de Castilla, fundó el colegio Claver de Bucaramanga (Santander Sur) y, cuando estalló la guerra civil (1899-1902), permitió que varios jesuitas fueran capellanes de las tropas del gobierno. Siendo rector (1902-1910) del colegio S. Ignacio de Medellín, promovió la obra de ejercicios espirituales de Luis J. Muñoz en poblaciones de Antioquia. En medio de grandes dificultades, gobernó el seminario de Panamá (1910-1912) y el colegio S. José (1918-1920) de Barranquilla (Atlántico), y se retiró a Medellín, donde falleció en medio del aprecio general. Se le ha llamado el «patriarca de la provincia colombiana» por el influjo que tuvo en su formación. Por su don de consejo, gobernantes y prelados acudían a él. Cultivó la música en varias composiciones.

BIBLIOGRAFÍA: Restrepo, *Colombia*. Restrepo, D., *El Padre Luis Antonio Gamero. Datos biográficos* (Bogotá, 1935).

J. M. Pacheco (†)

GÁMEZ BELMONTE, Luis. Operario, catequista.

N. 24 mayo 1888, Apolo (La Paz), Bolivia; m. 24 abril 1979, Lima, Perú.

E. 24 marzo 1915, Granada, España; o. 21 diciembre 1912, La Paz; ú.v. 15 agosto 1925, Lima.

A los tres años de acabar sus estudios en el seminario diocesano S. Jerónimo de La Paz, entró en la CJ. Hecho el noviciado, repasó las humanidades (1917-1918) y la filosofía (1918-1919) en Granada, y la teología (1919-1921) en el Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona). De vuelta a Bolivia (1922), fue maestro de primaria en el colegio Sagrado Corazón de Sucre, donde comenzó su labor catequética, a la que dedicó toda su vida. Enviado al Perú, enseñó en los colegios de Arequipa (1923), Lima (1924-1928), de nuevo en Arequipa (1928-1929) y La Paz (1929-1931). Permaneció treinta y cinco años (1931-1966) en el colegio de la Inmaculada de Lima. Se distinguió por su amor a los niños, a quienes, en todos estos años, se encargó de preparar para la primera comunión. Fundó el grupo «Los pajes del Santísimo». En 1962 el gobierno peruano lo condecoró con las *Palmas magisteriales*. Desde 1966, cuando el colegio de la Inmaculada se trasladó a su nueva sede, fue operario en la residencia Sto. Toribio de Lima.

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias-Perú* (May, 1978) 13-16.

J. Baptista

GÁNDARA, Salvador de la. Superior.

N. 28 agosto 1709, San Sebastián (Querétaro), México; m. 23 noviembre 1773, Bolonia, Italia.

E. 20 abril 1728, Tepotzotlán (México), México; o. 30 septiembre 1736, México; ú.v. 10 octubre 1744, Guatemala, Guatemala.

Después de estudiar humanidades en el noviciado de Tepotzotlán, cursó la filosofía y parte de la teología (1730-1737) en el colegio S. Ildefonso de Puebla de los Ángeles, que concluyó en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México. Hecha la tercera probación en Puebla (1737-1738) y tras unos años de docencia en el Colegio Máximo de México y San Lucas de Guatemala, fue rector (1748-1751) del Seminario San Francisco de Borja de la ciudad y luego siguió como operario (1751-1758). Rector del colegio de Oaxaca (1758-1764) y del Colegio Máximo de México (1764-1766), fue el último provincial (1766-1769) de Nueva España antes de la *expulsión de la CJ, decretada por Carlos III.

Cuando las autoridades coloniales se presentaron en las cuarenta y dos casas jesuitas al amanecer del 25 junio 1767, G estaba haciendo la visita canónica del colegio de Querétaro. Junto con la comunidad, reunida en la capilla, entonó el tedéum, que rezaron todos con tono firme y sereno. Como provincial, encabezó el grupo que salió de Veracruz y, después de una escala en Cádiz, pasó a los Estados Pontificios. En Italia, compartió sus limitadas actividades con sus compañeros exiliados. Como recuerdan sus contemporáneos, en todas partes fue testimonio de gran edificación y caridad con sus súbditos, y refractario a cualquier clase de alabanzas. Fue asiduo en el confesonario, en donde prefería a los más pobres, a los que daba cuanto tenía.

OBRAS: *Carta sobre la vida y muerte del P. Dr. F. X. Lazcano* (México, 1763). *Vida del P. Miguel Venegas* (México, 1765).

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin, *Biblioteca* 2:15. Dávila y Arrillaga 1:283, 297. *DHGE* 11:1062. Sommervogel 3:1180. Zambrano 15:646-648.

F. Zubillaga (†) / C. E. Ronan

GANEY, Marion M. Misionero.

N. 21 julio 1904, Gillespie (Illinois), EE.UU.; m. 23 septiembre 1984, Suva (Viti Levu), Fiyi.

E. 7 agosto 1922, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 23 junio 1935, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v.2 febrero 1938, Belmopan, Belice.

Después de concluir sus estudios en la provincia de Misuri, fue destinado a Honduras Británica (Belice) en 1937. Durante su labor pastoral en la ciudad de Belice (Belmopan), fundó una cooperativa bancaria (1943), que constituyó un gran servicio para la ciudad, y continuó luego fomentando el movimiento de estas cooperativas por toda la colonia. Residía en Belice, pero trabajaba pastoralmente en otros muchos lugares. Desde 1947 hasta 1953, fue consultor del superior de la misión de Belice.

Se le llamó a Suva (1953) para crear una cooperativa bancaria y pasó allí el resto de su vida. En 1972, se naturalizó ciudadano de Fiyi y, en reconocimiento de sus contribuciones al bienestar de la nación, fue condecorado con la *Order of the British Empire* en 1974. Dio muchas conferencias en países de habla inglesa sobre las ventajas y métodos de las cajas de crédito cooperativo.

BIBLIOGRAFÍA: Véase artículo sobre Fiyi.

C. E. O'Neill

GANNE, Pierre. Teólogo, escritor.

N. 31 mayo 1904, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; m. 15 agosto 1979, Biviers (Isère), Francia.

E. 30 septiembre 1926, Grenoble (Isère); o. 24 agosto 1935, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1941, Lyón.

Cursada la filosofía (1928-1931) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), la enseñó (1932-1934) en el colegio Notre Dame d'Afrique en Argel. Hizo dos años (1934-1936) de teología en Lyón y, practicada la tercera probación en Paray-le-Monial, enseñó otro año (1937-1938) filosofía en Argel. Luego, durante la II Guerra Mundial, junto con su amigo Emmanuel Mounier y Pierre *Chaillet, formó parte del movimiento intelectual Résistance y viajó en misión especial a Argelia. Profesor (1943-1951) de teología dogmática en Lyón, fue apartado de su cátedra como consecuencia de la encíclica *Humani Generis*, y residió cerca de Grenoble, donde promovió sesiones de verano. Hombre más de la palabra hablada que escrita, ejerció un creciente influjo tanto sobre la gente sencilla, como sobre los especialistas. Con la apariencia externa de un tosco campesino de la Auvernia, penetraba en el núcleo del problema; a través de digresiones y formulaciones paradójicas, hacía brillar la verdad central que eclipsaba todas las «cuestiones intrascendentes». Su fe luminosa, sostenida por una cultura profunda, iba siempre a lo esencial. Fue un teólogo comprometido y gran educador de la libertad cristiana. En vida, publicó solo un libro, *Claudel, humour, joie et liberté*, tan original como personal. Se apreciaron mucho sus artículos, sobre todo «Aujourd'hui, la béatitude des pauvres» en *Bible et Vie Chrétienne* (1961) y «Le pauvre et le prophéte» en *Culture et Foi* (1973). Tras su muerte, sus amigos publicaron colecciones de sus conferencias.

OBRAS: *Claudel, humour, joie et liberté* (París, 1966). *Qui dites-vous que je suis? Leçons sur le Christ* (París, 1982) [bibl.]. *Le don de l'Esprit* (París, 1984). *«Je suis ton Dieu et tu es mon peuple». Leçons sur l'Alliance* (París, 1986).

BIBLIOGRAFÍA: Fraisse, L., «Pierre Ganne, 1904-1979», *Bulletin Facultés Catholiques de Lyon* 58 (1980) 15-16. Íd., «Pierre Ganne (1904-1979)», *Compagnie. Province de France* no. 131 (octubre 1979) 162s.

P. Duclos (†)

GANNON, Robert Ignatius. Educador, predicador, escritor.

N. 20 abril 1893, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 12 marzo 1978, Nueva York.

E. 14 agosto 1913, Poughkeepsie (Nueva York); o. 14 junio 1926; ú.v. 2 febrero 1931, Jersey (Nueva Jersey), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, G estudió (1909-1913) en Georgetown University de Washington (D.C.). Tras cursar la filosofía y teología en Woodstock College (Maryland), fue a Inglaterra para ulteriores estudios en Cambridge University (1927-1929), donde se le reforzó su amor por la educación humanística.

Presidente de St. Peter's College (1930-1936) en Jersey, reabrió el colegio tras haber estado cerrado por más de diez años. Empezó las clases, hizo publicidad del colegio e instituyó una escuela de Comercio y Finanzas para costear el programa de artes liberales, que consideraba central en la educación jesuita.

Al ser elegido presidente de Fordham University (1936) en Nueva York, heredó una institución tambaleante bajo pesadas deudas, excesiva actividad futbolística y una reciente pérdida de reputación. Para mejorar la imagen de la escuela estableció un departamento de relaciones públicas, y para elevar su nivel académico exigió más en los requisitos de entrada, reclamó títulos superiores a la facultad y modernizó la biblioteca. Estabilizó las finanzas aumentando la matrícula, buscando becas fundacionales y solicitando donativos de los alumnos. Aunque se aferró a su ideal de un pequeño colegio de humanidades, con todo, amplió el curriculum con programas sobre comercio, ciencias y arte de la comunicación. Su patente desdén por el fútbol del colegio, deporte en el que Fordham había destacado en el decenio de 1930, le ganó la odiosidad de alumnos y críticos deportivos. Al dejar la presidencia de la universidad en 1949, ésta era más fuerte económica y académicamente que cuando llegó.

Sus frecuentes declaraciones sobre la educación católica, así como sus repetidas condenas de la filosofía educativa de Herbert Spencer y John Dewey le hicieron el principal portavoz de la educación superior católica. Como charlista de sobremesa, se le admiró por su ingenio en relatos, y como autor por sus frases bien construidas, pero que rara vez captaba los apremiantes temas de los tiempos. Defendió hasta el final el programa tradicional de artes, y fustigó la educación «técnica» y el sistema electivo, ambos introducidos por él mismo en St. Peter's y Fordham. Tras dejar la universidad, fue superior de cinco instituciones jesuitas de Nueva York y sus alrededores, y acabó sus días como director de ejercicios en St. Ignatius Retreat House de Long Island (Nueva York).

Aunque un controversista y humorista a nivel nacional, G profesó una filosofía conservadora de educación, así como una visión tradicional del catolicismo, cuando ambas se iban haciendo anacrónicas en sus últimos años. La naturaleza pasajera de su fama se patentizó quizás por el hecho de que ningún periódico católico hizo mención de su muerte, aunque *The New York Times*, con cuyos puntos de vista G disintió con frecuencia, dedicó tres columnas a su necrología.

OBRAS: *The Technique of the One-Act-Play* (Nueva York, 1925). *After Black Coffee* (Nueva York, 1946). *The Poor Old Liberal Arts: A Personal Memoir of a Lifetime in Education* (Nueva York, 1961). *The Cardinal Spellman Story* (Nueva York, 1962). *After More Black Coffee* (Nueva York, 1964). *Up to the Present: The Story of Fordham* (Garden City, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: Curley, T. E., «Robert I. Gannon, President of Fordham University, 1936-1949: A Jesuit Educator», Diss. School of Education, New York University (1974). FitzGerald, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States 1920-1970* (Notre Dame, 1984) 110-112. Greeley A. - Rossi, P. H., *The Education of Catholic Americans* (Chicago, 1966). Hassenger R. (ed.), *The Shame of Catholic Higher Education* (Chicago, 1967). McCluskey, N., *The Catholic University: A Modern Appraisal* (Notre Dame, 1970). «Rev. Robert I. Gannon Dies at 84», *New York Times*, 13 marzo 1978, 19.

D. F. Crosby

GANNON, Thomas J. Educador, provincial, asistente.

N. 14 julio 1853, Cambridge (Massachusetts), EE.UU.; m. 25 enero 1918, Zizers (Graübunden), Suiza.

E. 3 agosto 1872, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 agosto 1886, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1891, Frederick.

Hizo humanidades (1868-1872) en Boston College (Massachusetts) antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1875-1878) y teología (1883-1887) en Woodstock College y tuvo cinco años de magisterio (1878-1873) en el colegio Holy Cross de Worcester (Massachusetts). Tras su ordenación, enseñó filosofía en Boston College (1887-1888) y en Woodstock College (1888-1889), e hizo la tercera probación (1889-1890) en Frederick.

En 1890, fue nombrado socio del provincial de Maryland-Nueva York y, al año siguiente, rector (1891-1896) de St. John College de Fordham en Nueva York. De nuevo fue socio (1896-1900), viceprovincial (1900-1901) y, finalmente, provincial (1901-1906).

Después de un breve tiempo en el equipo misional, fue instructor de tercera probación (1907-1915) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York). Representó a la provincia (1913) en la *congregación de procuradores en Roma y en la Congregación General XXVI (1915), en la que fue elegido primer *asistente de Norte América. Cuando el P. General Wlodimiro Ledóchowski se trasladó a Suiza durante la I Guerra Mundial, G le acompañó y murió allí.

Aunque pronto influenciado por el dinámico orador Robert *Fulton, G tenía una personalidad introvertida y era un orador seco y árido. Su espiritualidad estuvo influida por la rígida tradición francesa del siglo XIX, que fue una aportación de Nueva York a la recién fundada provincia de Maryland-Nueva York (1879). Una de las primeras actuaciones de G como provincial fue hacer volver a los escolares que su predecesor había enviado a estudiar en Oxford. Sin ser un lector ni un estudioso, estaba dominado por opiniones absolutamente definidas, un hombre «robusto de cuerpo, talante y conducta».

BIBLIOGRAFÍA: «The Twenty-Sixth General Congregation», *WL* 44 (1915) 178-179. «Father Thomas J. Gannon,

First Assistant of Our American Assistancy, Died January 25, 1918», *WL* 47 (1918) 145-157.

J. J. HENNESEY

GANS (JANSONIUS), Johann. Predicador, confesor de la corte.

N. 19 abril 1591, Waldeck (Hesse), Alemania; m. 11 marzo 1662, Viena, Austria.

E. 15 enero 1610, Brno (Moravia), Chequia; o. 1621, Graz (Estiria), Austria; u.v. 6 enero 1629, Graz.

Acabó el noviciado en Graz, donde hizo la filosofía (1612-1614), enseñó humanidades en el colegio de Viena (1615-1616) y cursó la teología (1616-1621), simultaneándola con la docencia del hebreo y matemáticas, en Graz. Siguió en Graz (1621-1622) como operario hasta su tercera probación (1623-1624) en Eberndorf. De nuevo en Graz como predicador (1625-1631), fue a Viena como predicador de la catedral de St. Stephen. Nombrado (1635) predicador de la corte, fue confesor (1637-1658) del emperador Fernando III (hasta la muerte de éste). En su calidad de confesor y a petición de Fernando, Urbano VIII por un breve (18 septiembre 1643) le encargó de la dirección del apostolado castrense con especiales poderes en los turbulentos años de la Guerra de los Treinta Años. G se esforzó mucho, junto con el lorenés Johann *Vervaux, confesor del elector Maximilian de Baviera, por la reconciliación con los príncipes protestantes, y aconsejó incluso la renuncia de los bienes eclesiásticos que les habían sido ilegalmente arrebatados a los católicos. Trabajó también para que fueran incluidos los calvinistas en la paz religiosa. Persuadió al Emperador a una promesa jurada de defender la doctrina de la Inmaculada Concepción de María.

OBRAS: *Ophtalmia Lutherana, sive de mutatione Confessionis Augustanae facta a theologis Saxonicis* [en alemán] (Viena, 1631). *Quinquatria Mariana* (Viena, 1632). *Arboretum genealogicum annotationibus in arbores singulas illustratum exhibens omnes fere imperii principes et Europae hodie reges linea recta descendentes a Rudolpho I. Imperatore* (Colonia, 1638). *Österreichisches Frauen Zimmer* [vidas de archiduquesas] (Colonia, 1638).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtschreibung* 35, 37. *DHGE* 19:1110. DUHR 2/2:232-235. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, ser. 1, 1:220-222. KOCH 636-637. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:597. PEINLICH, *Graz* (1870). SOMMERVOGEL 3:1183-1184. STEINBERGER, L., *Die Jesuiten und die Friedensfrage* (Friburgo, 1906) 211.

H. PLATZGUMMER

GANUCCI, Filippo. Obispo.

N. 25 enero 1741, Florencia, Italia; m. 1818, Livorno, Italia.

E. 17 junio 1759, Roma, Italia; o. 19 septiembre 1772, Roma; o.ep. 26 septiembre 1802, Roma.

Estudió filosofía (1762-1765) y teología (1770-1773) en el *Colegio Romano, y enseñó los cinco años intermedios (1765-1770) humanidades en Fermo. Tras la *supresión de la CJ en 1773, se incardinó en la diócesis de Florencia y, más tarde, fue canónigo de la catedral. Pío VII le confirió, como favor especial, el doctorado en derecho canónico el 4 septiembre 1802 y le nombró obispo de Cortona el 20 del mismo mes. El 6 octubre 1806, se le trasladó a la recién creada diócesis de Livorno, donde fundó el seminario.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1861) 16:271. DIOSDADO CABALLERO, 2:36. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 198. *Hierarchia catholica* 7:164, 238. SANTOS, *Obispados* 2:347s. SOMMERVOGEL 3:1184.

A. SANTOS

GANUZA, Pedro Ramón de. Misionero, superior.

N. 31 agosto 1744, Morentin (Navarra), España; m. 28 mayo 1829, Roma, Italia.

E. 23 julio 1761, Villagarcía (Valladolid), España; o. ca. 1771, Faenza (Ravena), Italia; ú.v. 10 octubre 1814, Roma.

Después del noviciado, fue destinado (1763) a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Juan de *Escandón el 21 junio 1764. Estudió filosofía en Córdoba del Tucumán e hizo también el magisterio como profesor de gramática. Tras promulgarse el decreto de expulsión (12 julio 1767), los 133 jesuitas llegaron en carretas al puerto de la Ensenada, cerca de Buenos Aires, el 18 agosto. El 29 septiembre, S zarpó en la nave *La Venus* hacia el Puerto de Santa María (España), adonde arribó el 7 enero 1768. Alojados todos en el Hospicio de Misiones (una casa usada hasta entonces para hospedar a los misioneros que iban a la América española), los jesuitas del Paraguay fueron trasladados (1 marzo) a un edificio llamado La Guía. En agosto, G pasó con la mayoría de los de su provincia, vía Córcega, a Faenza, adonde llegó el 29 septiembre 1768, al año justo de salir del Río de la Plata. Cursados sus estudios de teología, se ordenó sacerdote. Después de la *restauración de la CJ, G se reincorporó a ella e hizo los últimos votos en Roma. El 17 septiembre 1815 fue nombrado superior de los jesuitas españoles de Roma, y participó como su representante en la Congregación General XX (1820), que eligió general al P. Luis Fortis. El 10 marzo 1824, G fue elegido asistente de España, cargo que ejerció hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *Catalogus sociorum... in ditione pontificia* (1815); *in Italia* (1820-1829); *Prov. Romanae* (1825-1829). STORNI, *Catálogo* 110. FRÍAS 1:123, 346, 463. PASTELLS 8:2. HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Rio de la Plata* (Madrid 1908), 77-90, 109-114.

H. STORNI

GAO Ren, Leisi [Nombre occidental: Louis (Aloysius) Kao (Ko)]. Operario.

N. 19 enero 1732, Beijing/Pekín, China. m. 1795 (?), provincia de Huguang, China.

E. 10 marzo 1759, París, Francia; o. 28 mayo 1763, París; ú.v. se desconocen la fecha y el lugar.

Nacido de padres cristianos, entró al servicio de los jesuitas, junto con *Yang Dewan, en el Beitang (Iglesia Norte) de Pekín. Por cuatro años dirigió Michel *Benoist sus estudios de doctrina cristiana, latín y literatura china. A la edad de dieciocho años, fue enviado con Yang a Francia para estudiar con los jesuitas. El anciano P. Jean Baborier los acompañó y, saliendo de Pekín el 5 julio 1751, llegaron a Guangzhou/Cantón a fines de septiembre y prosiguieron a *Macao y Francia.

En el colegio de La Flèche, G y Yang se encontraron con tres compatriotas chinos, que ordenados sacerdotes jesuitas, iban a volver a China el año siguiente. G, todavía seglar, tenía aún por delante una carrera de seis años de estudios de latín, lengua y literatura francesa, lógica y teología. Louis *Dugad, superior de la misión francesa en China, vio preferible que G y Yang volvieran a China al acabar sus dos años de noviciado y continuasen sus estudios para el sacerdocio en su país.

Con esta condición, G entró en la CJ, pero su vuelta a China se retrasó por la interrupción de las comunicaciones marítimas a causa de la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Conscientes de las actitudes antijesuitas en Francia, los misioneros de Pekín desaconsejaron que se les dejase a G y Yang hacer sus primeros votos. Los dos fueron admitidos en el seminario paúl de Saint-Firmin en París, donde fueron tonsurados como clérigos de la CJ y recibieron las órdenes menores. Siguieron sus estudios en el *Colegio Louis-le-Grand, hasta que fue cerrado por el gobierno. El mismo día que el *Parlement* de París decretaba la disolución de la CJ (6 agosto 1762) en su jurisdicción, G y Yang se incardinaron en la diócesis de París y a su tiempo recibieron las órdenes mayores.

Durante su estancia en Francia, escribieron unas relaciones sobre China, explicando la producción de la seda china, la industria de la porcelana, la encuadernación y la tipografía. Henri Bertin, ministro y secretario de estado, pagó los gastos de su viaje de vuelta. Llegaron a Cantón el 29 julio 1765. Tras establecerse en Pekín y residir en el Beitang, G se dio cuenta de que el acceso a los letrados para discutir las artes y ciencias, como el ministro del gobierno francés había esperado, era del todo imposible. Continuó en Pekín hasta comienzos de octubre 1770 y, después, fue a Huguang, donde padeció muchos años trastornos nerviosos. Con Pierre *Cibot, G escribió varios ensayos y notas en *Mémoires concernant les chinois*.

OBRAS: «Essai sur l'antiquité des chinois», *Mémoires Concernant... les Chinois...* (*MCC*) 15 v. (París, 1777-1791) 1:1-271. «Remarques sur un écrit de M. P.xxx de Paw intitulé: Recherches sur les Égyptiens et les Chinois», *MCC* 2:365-574.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 134* 445v. *Lett. édif. cur.* 3:456-465; 4:41.

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD, H., «Deux chinois du XVIII[e] siècle à l'école des physiocrates français», *Bulletin de l'Université l'Aurore* ser. 3, 10 (1949) 151-197. COMBALUZIER, F., «Deux clercs de Pékin incorporés dans le Diocèse de Pékin au XVIII[e] siècle», *Bulletin Catholique de Pékin* 27 (1940) 310-314. DEHERGNE 133-134. ÍD., *Archives* 18, 47. DEHERGNE, J., «Voyageurs chinois venus à Paris au temps de la marine des voiles», *Monumenta Serica* 23 (1964) 372-397. DUYVENDAK, J. J. L., «The Last Dutch Embassy to the Chinese Court, 1794-1795», *T'oung Pao* 34 (1938) 133-134. PFISTER 923-925. SOMMERVOGEL 4:912-913. STREIT 7:283, 346; 12:8.

J. W. WITEK

GARAGNANI, Agostino. Director espiritual, profesor.

N. 19 mayo 1881, Castelfranco Emilia (Módena), Italia; m. 12 junio 1944, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1896, Soresina (Cremona), Italia; o. 1900, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 15 agosto 1914, Venecia, Italia.

Nacido en una familia de profesionales, estudió en el colegio Vida, de Cremona. Entrado muy joven en la CJ, destacó por su aplicación a los estudios, su brillante oratoria y un encanto personal que emanaba de la armonía entre sus dotes naturales y sus virtudes religiosas. En 1915 inició un curso superior de religión para seglares en el colegio universitario Antonianum de Padua. El éxito de esta iniciativa movió al P. General Wlodimiro Ledóchowski a llamarlo (1919) a la Universidad *Gregoriana de Roma, para que fundase el Istituto di Cultura Superiore Religiosa, en lugar de la cátedra de apologética. En 1927, el Instituto amplió su programa, que vino a ser, en la práctica, el de la formación para el nucleo central de dirigentes de la Azione Cattolica Italiana.

Por más de quince años, fue una de las personalidades más vistas en congresos católicos y semanas sociales, conversaciones con intelectuales, tandas de Ejercicios y retiros espirituales y como secretario nacional de las *congregaciones marianas. De palabra viva y penetrante, atrajo a grandes multitudes de oyentes, sobre todo en sus Conferenze del Giovedì, dirigidas al gran público. Debilitada su salud, tuvo que retirarse en 1936. Se le consideró un pionero del apostolado con los seglares, por quienes se ofreció en un voto heroico de inmolación.

OBRAS: *Come il popolo ritorna a Dio (1909-1929). L'opera dei Ritiri e le Leghe di Perseveranza in Roma in 20 anni di vita* (Roma, 1929). *Quarant'anni dell'Istituto di Cultura Superiore Religiosa* (Roma, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: LOMBARDI, R., «Un'opera e un uomo: il Padre Garagnani», *CivCat* 95 (III 1944) 202-213. SALVETTI, G., *P. Agostino Garagnani, S.I., apostolo delle Congregazioni mariane* (Roma, 1972). POLGÁR 3/2:11.

G. MELLINATO (†)

GARASSE, François. Polemista, víctima de la caridad.

N. 1585, Angulema (Charente), Francia; m. 5 junio 1636, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 18 octubre 1600, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1615, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 21 abril 1619, Burdeos.

Cursó la filosofía (1603-1606) y la teología (1612-1616) en Burdeos. En sus años de docencia, sobre

todo en Poitiers (donde tuvo entre sus discípulos al futuro escritor Jean-Louis Guez de Balzac en 1609), adquirió un sólido conocimiento de la antigüedad y un sentido de la poesía que le hizo apreciar a Pierre de Ronsard y a Mathurin Régnier. Se entregó a la predicación desde 1617, con una elocuencia y vivacidad que no se detenía ni ante la mofa; su gran éxito indica los gustos grotescos de su tiempo.

Con el mismo ardor que mostraba en la oratoria, empleó su pluma contra los adversarios de la religión y la CJ. Entre sus escritos, el mejor y más corto es *Le Banquet des sept sages*, dirigido contra el galicano Louis Servin. En cambio, *Les recherches des recherches* es una pesada máquina de guerra contra Étienne Pasquier, abogado famoso y enemigo encarnizado de la CJ en el *parlement* y en sus escritos. Con un estilo desenfadado, su *Doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps* cargó a diestro y siniestro, sin hacer los distingos necesarios, contra «ateos», hugonotes, galicanos y libertinos. Su hostilidad hacia los protestantes le llevó a relatar historias escabrosas de sus jefes. Fustigó tan vivamente la desvergüenza del poeta de moda, Théophile de Viau, que contribuyó a su huida y proceso judicial. Arremetió también contra la *Sagesse* de Pierre Charron, discípulo de Montaigne; describió su moral natural separada de la fe cristiana como un «seminario de impiedades». G exageraba, pero de hecho el escepticismo de Charron era muy estimado por los libertinos. Por desgracia, este importante documento sobre el libertinaje de principios del siglo XVII se desacredita por su falta de seriedad, que a veces se acerca a la bufonada.

Para deshacerse de este fiero polemista, los amigos de Pasquier y de Viau, intentaron atribuirle un violento panfleto contra el cardenal Armand de Richelieu. Los superiores de G, preocupados ahora por sus escritos intempestivos, le hicieron retirarse a Poitiers, donde escribió su última obra importante, complementaria de la anterior, *La somme theologique des veritez capitales de la religion chrestienne*. A pesar de su título pretencioso y de una cierta falta de gusto, esta amplia apologética no carece de fuerza ni erudición; y escritores como Honoré de Bueil de Racan, François de Malherbe, Balzac y Jacques *Sirmond no le escatimaron elogios. Con todo, tras los ataques de Saint Cyran (Jean du Vergier de Hauranne), el libro fue censurado por la Sorbona. La polémica con el *jansenismo había empezado.

Sus arrebatos y falta de moderación le ganaron, entre muchos historiadores y críticos literarios, la reputación de panfletista torpe y desdeñable. Pero al ponerlo entre los polemistas exaltados de su tiempo, por encima de los prejuicios de los librepensadores, debe reconocérsele su fe intrépida y su lucidez, con frecuencia clarividente. Además, este «terrible luchador», como lo llamó Henri *Bremond, era apacible y humilde en sus relaciones personales. Su heroico fin garantiza la generosidad de sus intenciones: cuando la peste hacía estragos en Poitiers, asistió de tal modo a los enfermos que murió contagiado. El menologio, escrito a poco de su muerte, hizo un cálido elogio de este tumultuoso pero incansable defensor de la fe.

OBRAS: *Le banquet des sages...* (1617). *Les recherches des recherches et autres oeuvres de M. Estienne Pasquier* (París, 1622). *La doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps, ou prétendus tels* (París, 1623). *La somme théologique des veritez capitales de la religion chrestienne* (París, 1625). *Récit du vrai des persécutions soulevées contre les Pères de la Compagnie de Jésus dans la ville de Paris l'an 1624, 1625 et 1626* en Carayon 3:lvi, 1-240. *Mémoires de Garasse de la Compagnie de Jésus*, ed. C. Nisard (París, 1861).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 1:191-193. FOUQUERAY 3:563-569; 4:22-27, 84-104. GODARD DE DONVILLE, L., «Les combats exemplaires du Père François Garasse», en *Les Jésuites parmi les hommes aux XVI^e et XVII^e siècles* (Clermont-Ferrand, 1987) 197-206. DE GRÈVE, M., «Rabelais, arme du R. P. Garasse,» *ibidem* 185-195. DEBALLY, P., «Le Père Garasse, critique et disciple de Mathurin Régnier», *XVIII siècle*, 47 (1995) 431-445. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:734-737. JOUHAUD, CH., «La méthode de F. Garasse», *Jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 243-260. LECLER, J., «Un adversaire des libertins au début du XVII^e siècle. Le P. François Garasse (1585-1631)», *Études* 209 (1931) 553-572. POLGÁR 3/2:11-12. PRZYMBEL, A., *Controverse... entre Saint-Cyran et Garasse* (1917). SOMMERVOGEL 3:1184-1194. STROWSKI, M. F., *Pascal et son temps* (1922) 159-205. *BBKL* 2:177s. *Catholicisme* 4:1751. *DBF* 15:364-366. *DTC* 6:1153.

P. DUCLOS (†)

GÁRATE ARANGUREN, Francisco. Beato. Portero.

N. 3 febrero 1857, Azpeitia (Guipúzcoa), España; m. 9 septiembre 1929, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 2 febrero 1874, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 15 agosto 1887, La Guardia (Pontevedra), España.

Era paisano de san Ignacio; su caserío natal dista tan sólo 105 metros de la casa solar de los Loyola. Estudió sus primeras letras en la escuela de su villa natal. A los catorce años de edad, trabajó como criado en el recién abierto Colegio de Nuestra Señora de la Antigua en Orduña (Vizcaya). Allí, en contacto con los jesuitas, fue madurando su vocación; después de pasar la Navidad de 1873 en su hogar natal, a comienzos del año siguiente, partió para el noviciado, a la sazón en el exilio de Poyanne, a causa de la revolución de 1868. El País Vasco era entonces escenario de la tercera guerra carlista, y G y dos compañeros que también querían entrar en la CJ hicieron su viaje a pie.

El final de su noviciado coincidió con la pacificación de España y el retorno paulatino de los jesuitas. G fue enviado al colegio de La Guardia como enfermero. Poco antes de su partida de Poyanne, su hermano Ignacio entró también en el noviciado (1877) y, algo más tarde, lo haría su tercer hermano, Andrés (1883). Los estudiantes de La Guardia, donde G permaneció de 1877 a 1888, recordaron mucho tiempo su paciencia, su entrega y su caridad hacia los enfermos. Los superiores, viendo su agotamiento progresivo, lo enviaron a Bilbao, como portero de la Universidad de Deusto y en este destino permaneció durante cuarenta y un años (1888-1929) hasta su muerte.

Su trabajo rebasaba con mucho el oficio de portero. Era, en realidad, un recepcionista, un encargado de relaciones públicas en un edificio, todavía en

construcción, en el que no se instaló el teléfono hasta 1916. Durante todo este período pasaron por Deusto muchos jesuitas notables por su ciencia, pero el más recordado por los estudiantes fue este humilde hermano, que les saludaba todas las mañanas cuando ellos llegaban a clase; más aún, les daba ánimo y consejo y les confortaba en sus malos momentos; incluso a veces les ayudaba a copiar apuntes de clase; socorrió a muchos pobres con alimento y vestido. La larga estancia de portero en Deusto no registró para G ningún acontecimiento importante. Él la convirtió en años de servicio y oración, imitando a su patrono san Alonso *Rodríguez. Cayó gravemente enfermo el 8 septiembre 1929 y murió al día siguiente.

Su fama de santidad fue extraordinaria; se introdujo su causa en 1950 y fue beatificado por Juan Pablo II el 6 octubre 1985. Su cuerpo reposa en la «Capilla del Hermano Gárate» de la Universidad de Deusto y aún se conserva, con los mismos utensilios y cama, el cuarto donde habitó, junto a la portería, admirable por su sencillez y pobreza.

BIBLIOGRAFÍA: ECHÁNIZ, I., *Garate the Gentle* (Anand, 1986). ITURRIOZ, J., *El H. Francisco Gárate, S.I., «Portero» de Deusto* (Bilbao, 1985). ÍD., «El beato Francisco Gárate, S.J., signo evangélico para nuestros tiempos» *Manresa* 57 (1985) 263-271. PÉREZ ARREGUI, J. M., *Noticia biografica del Hermano Francisco Gárate de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1935). SOBRINO, J. A. DE, *Tres que dijeron sí: P. San Vitores, P. Rubio, Hno. Gárate* (Madrid, 1985) 173-253. *Marienlexikon* 2:578s.

J. ITURRIOZ (†) / J. N. TYLENDA

GARAU, Francisco. Profesor, superior, escritor.

N. 15 enero 1640, Girona, España; m. 10 julio 1701, Barcelona, España.

E. 26 julio 1655, Tarragona, España; ú.v. 15 agosto 1673, Girona.

Enseñó catorce años, de ellos nueve la teología. Fue catedrático de prima en el colegio de Barcelona, calificador del Santo Oficio y examinador sinodal en Barcelona, Zaragoza, Mallorca y otros obispados. Rector de los colegios de Zaragoza, Urgel, Mallorca y Barcelona y socio del provincial. Considerado «apto para todo», su obra como escritor refleja tal apreciación por su variedad y riqueza, tanto de estilo como de fondo. Publicó tres obras sobre el sabio instruido (según la naturaleza y según el evangelio), en la línea de Diego Saavedra y Fajardo y de Andrés *Mendo, en las que, por medio de máximas (que a veces le acercan al *Criticón* de Baltasar *Gracián), mezcla lo afectuoso con lo cuerdo, lo picante con lo serio, para procurar el desengaño de las apariencias de lo mundano. En otras publicaciones, defendió con entusiasmo la Inmaculada Concepción de la Virgen y los valores de la fe. Dejó escritos póstumos sobre temas espirituales, más tarde publicados.

OBRAS: *El sabio instruido de la naturaleza en quarenta máximas...* (Barcelona, 1675). *Deiparae elucidatae ex utriusque theologiae placitis...* (Barcelona, 1686). *El sabio instruido de la gracia* 2 v. (Barcelona, 1688). *El olimpo del sabio instruido en la naturaleza* (Valencia, 1690). *La fe triunfante en quatro autos celebrados en Mallorca por el Santo Oficio de la Inquisición* (Mallorca, 1691). *Declamaciones sacras, políticas y morales sobre todos los Evangelios de la Quaresma* (Valencia 1695; aumentada en 1698: Madrid 1708) *Ejercicios del cristiano ansioso de su salvación* (Girona, 1733).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Arag. 12, 13*. ASTRAIN 6:62-63. *DHGE* 19:1154s. *DS* 6:93s. *DS* 6: 93s. *DTC* 6:1152s. GUIBERT, *Espiritualidad* 230. SOMMERVOGEL 3:1194-1198; 9:395. URIARTE 3838.

M. RUIZ JURADO

GARCÉS, Gregorio. Humanista, filólogo.

N. 13 marzo 1733, Hecho (Huesca), España; m. 16 julio 1805, Roma, Italia.

E. 14 septiembre 1749, Tarragona, España; o. c. 1761, Zaragoza, España; ú.v. 2 febrero 1767, probablemente Zaragoza.

Hecha la filosofía (1753-1757) en Calatayud, y la teología (1758-1762) y tercera probación (1764-1765) en Zaragoza, enseñó unos años gramática, además de darse a la predicación. Expulsada la CJ de España (1767), se orientó en su exilio de Italia hacia la defensa purista de la lengua castellana; su obra *Fundamentos del vigor y elegancia de la lengua castellana* es, según Fernando Lázaro Carreter, el esfuerzo material más grande del siglo XVIII para catalogar las formas del castellano. Aún mantiene hoy el interés por su abundancia de ejemplos. Es un diccionario de construcción y de régimen, ordenado por las partículas. Se publicó a expensas de la Real Academia Española, con un largo prólogo de Antonio de Capmany.

OBRAS: *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*, (Madrid, 1791). *Retrato... de S. Antonio de Padua y novena* (Zaragoza, 1801). «Introducción filosófica a la eloquencia, mediante el buen uso de las ideas y signos». «Modelos de humana y sagrada eloquencia». «Inocencia de la Compañía de Jesús y refutación de las calumnias».

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 4:63. CUERVO, R. J., *Diccionario de la construcción y régimen* (París, 1896). DIOSDADO CABALLERO 1:141; 2:36. LÁZARO CARRETER, F., *Las ideas lingüísticas en España durante el s. XVIII* (Madrid, 1949) 184. SOMMERVOGEL 3:1199. VIÑAZA, CONDE DE, *Biblioteca histórica de Filología Castellana* (Madrid, 1893) 614-617. *DHGE* 19:1162.

J. ESCALERA

GARCÍA, Bernardo. Comediógrafo.

N. 12 noviembre 1740, Valencia, España; m. junio 1801, Venecia, Italia.

E. 25 enero 1759, Torrente (Valencia), España; o. 15 mayo 1768, Módena, Italia.

Probablemente entró en el recién abierto (1758) noviciado del vecino Torrente; y en 1766-1767 cursaba tercero de teología en Barcelona. Expulsados de España los jesuitas en 1767, pasó al exilio italiano de Ferrara y, tras la *supresión de la CJ (1773), se avecindó en Venecia, donde fue tutor del hijo único del senador Giovanni Bragadeno, y cultivó el drama y la comedia de género, con notable éxito. En su *Gonzalo della Riviera* adaptó el honor calderoniano a

los módulos franceses en dulces versos italianos. Su comedia *La zingara* (La gitanilla) fue publicada en la colección «Il teatro moderno applaudito». Su *Elogio funebre di un illustre filosofo*, dedicado al senador Francesco Avogadro, es una defensa de la verdad religiosa frente a la filosofía de la Ilustración. Entre otros manuscritos, dejó uno «Sull'ingegno e sulle doti naturali delle donne».

OBRAS: *Elogio funebre di un illustre filosofo* (Venecia, 1778). *Tarquinio il Superbo* (Venecia, 1782). *Marcella, ossia la innocenza salvata e la calunnia punita* (Venecia, 1786). *Elogio del Principe e Vescovo S. Francesco di Sales* (Venecia, 1786). *Gonzalo della Riviera, ossia il giudice del proprio onore* (Venecia, 1789). *La zingara* (Venecia, 1781, 1800). *Discorso academico contro i Filosofi moderni* (Venecia).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 4:68s. BATLLORI, *Cultura* 502. CASCÓN, *M. Pelayo*, 429. DIOSDADO CABALLERO 2:37. FABBRI, M., «Tradizione e rinnovamento del teatro tragico dei gesuiti espulsi», *Vagabondi Visionari Eroi* (Abano Terme, 1984) 101-118. FUSTER, J. P., *Biblioteca Valenciana*, 2 v. (Valencia, 1827-1830). SOMMERVOGEL 3:1201s. TODA, *Italia*, 2:148s.

J. ESCALERA

GARCÍA, Domingo. Profesor de teología, predicador, superior.

N. 19 noviembre 1687, Cádiz, España; m. 22 enero 1768, Jerez de la Frontera (Cádiz).

E. 12 mayo 1703, probablemente Sevilla, España; o. c. 1716; ú.v. 2 febrero 1721, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Hecho el noviciado, estudió (1705) humanidades en el colegio de Carmona y, en 1717, era profesor de retórica en el colegio de Utrera. Fue también profesor de filosofía y, en 1723, de teología moral en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, donde ocupó sucesivamente las cátedras de teología escolástica, de vísperas (c. 1729-1730) y de prima (1730-1734), y fue prefecto general de estudios (1732-1736). Ingresó (31 octubre 1727), como socio teólogo, en la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, y patrocinaría, a su vez, el ingreso en la misma del H. Martín *Coll en enero 1743. Asimismo, se daba a la predicación. Enviado a la casa profesa (1736), fue su prepósito (1750-1753) y viceprovincial de Andalucía (21 marzo 1751-21 mayo 1752). También fue examinador sinodal del arzobispado de Sevilla.

Su ingenio, juicio y aprovechamiento en letras se juzgaban óptimos, así como su aptitud para la enseñanza de la teología, la predicación y las misiones populares. Predicador de fama y exponente del gusto de su época, se publicaron no pocos de sus panegíricos y oraciones fúnebres que, en frase del historiador Antonio de *Solís, reunidos podrían formar un buen tomo en 4.°. Entre los primeros, se cuentan los predicados con ocasión de la canonización de los santos Estanislao *Kostka y Luis *Gonzaga (1727), y Juan Francisco *Régis (1737). En 1757, tuvo en la catedral la oración fúnebre en las solemnes exequias del deán, Gabriel Torres de Navarra y Monsalve, arzobispo electo de Mytilene, cuya semblanza presentó también en *Carta de la Venerable... Escuela de Cristo...* (1757). En ésta, de modo original, siguiendo las cuatro semanas de los ejercicios espirituales, explica la vida de Torres de Navarra, con arte y profundo conocimiento del espíritu de los ejercicios. Como prepósito, escribió y publicó las cartas de edificación de jesuitas fallecidos en la casa profesa.

La ejecución del decreto de *expulsión en Sevilla (3 abril 1767) le sorprendió en la casa profesa. No obstante sus 80 años, siguió con todos, por el Guadalquivir, hasta Sanlúcar y Jerez de la Frontera, donde debían reunirse los expulsos de Andalucía occidental y Extremadura. Pero imposibilitado de zarpar para Italia por su salud precaria, quedó depositado (4 junio), con su compañero P. Luis de Valderas, en el convento de capuchinos de Jerez, donde falleció a principios del año siguiente.

OBRAS: *Carta de la venerable y santa Escuela de Cristo* (Sevilla, 1757). ARSI *Baet 11-13 15-16*. Ayuntamiento Sevilla, Papeles Conde del Águila, Jesuitas t.12, n.32-33.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR, *Bibliografía* 4:70-75. ÍD., *Historia de Sevilla. Siglo XVIII* (Sevilla, 1982). HERMOSILLA, A., *Cien años de medicina sevillana. La Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias* (Sevilla, 1970). MOORE, E., «Mss teológicos postridentinos en la Universidad de Sevilla», *ATG* 20 (1957) 267, 275-277; 24 (1961) 102, 104. SOMMERVOGEL 3:1202-1204. URIARTE 1:281.

F. B. MEDINA

GARCÍA, Francisco. Escritor, hagiógrafo.

N. 10 marzo 1641, Madrid, España; m. 9 agosto 1685, Madrid.

E. 9 abril 1658, Madrid; o. 1665; ú.v. 2 febrero 1674, Madrid.

Terminados sus estudios en la CJ, enseñó gramática, tres años filosofía y alguno, teología. Fue dos veces rector de la casa de probación de Madrid, en donde murió siendo rector. Predicó algunas misiones populares; pero se le conoce sobre todo por sus biografías de santos. Marcado con el sello de la historiografía de su tiempo, tiene un estilo enfático y, aunque abundante en datos históricos, no poseía suficiente sentido crítico de las fuentes. Fue mejor vulgarizador, sin duda, que investigador. Publicó vidas de santos que tuvieron buena acogida en el público español, como las de Francisco de *Borja, Francisco *Xavier (aún leída hoy día, que se tradujo al alemán en 1745), Ignacio de Loyola, tal vez la mejor de G, en la que completa la de Pedro de *Ribadeneira, y sobre el martirio de Diego Luis de *San Vitores, llena de exotismo oriental (traducida al italiano en 1686). Otros de sus libros tratan de las almas del purgatorio, de la oración mental, la Virgen María, la Eucaristía y la Santísima Trinidad.

OBRAS: *Epítome de las grandezas de san Francisco de Borja* (Alcalá, 1671). *Vida y milagros de san Francisco Javier* (Madrid, 1676). *Devoción con las ánimas del Purgatorio* ([Madrid?] 1677). *Vida y martirio del V. P. Diego Luis de Sanvitores* (Madrid, 1683). *El misterio escondido: La Santísima Trinidad* (Madrid, 1684). *Vida virtudes y milagros de san Ignacio de Loyola* (Madrid, 1685).

FUENTES: ARSI: *Tolet. 24-28*; *Hisp. 15*.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:59-61. SOMMERVOGEL 3:1205-1215. URIARTE 5: n. 429. *DHGE* 19:1175. *DS* 6:95-96.

M. RUIZ JURADO

GARCÍA, Francisco MENDES. Misionero, lingüista, obispo.

N. 1580, Alter do Chão (Portalegre), Portugal; m. 3 septiembre 1659, Cranganor (Kerala), India.

E. 12 junio 1598, Évora, Portugal; o. c. 1604, Goa, India; ú.v. 8 noviembre 1615, Goa; o.ep. 1 noviembre 1637, Goa.

Llegó a la India en 1602, aún estudiante de teología, con otros sesenta y dos jesuitas. En 1606 trabajó en Punnaikayal, en la Pesquería; tres años más tarde enseñó filosofía en Cochin y teología en Goa (1610-1611). Pasó al colegio de Rachol, donde explicó *casos de conciencia (1612). En 1613-1614 fue superior y procurador de Thana y Bandra, cerca de Bombay (Mumbai). Regresó a Goa en 1616 como profesor de teología. Dos años estuvo de párroco en la iglesia del Espíritu Santo en Margâo (hoy Madgaor) y fue destinado al colegio de Rachol en 1620. Estuvo un tiempo (1623) en Colombo (Sri Lanka), pero en 1627 enseñaba de nuevo en el colegio de Rachol. Luego, pasó a Bassein, como profesor de filosofía y rector, y finalmente a la casa profesa de Goa, como prepósito y viceprovincial (1629-1630). Aprendió el konkani, el marathi, el tamil, el sánscrito, así como el singalés, el malayalam y el siríaco, aunque nunca dominó este último.

Fue nombrado obispo titular de Ascalon (23 junio 1636), y coadjutor de Estêvão de *Brito, arzobispo de Cranganor, a quien sucedió el 3 diciembre 1641. Pronto entró en un prolongado conflicto con su arcediano indio, Thomas Parampil (de Campo), que por su oficio ejercía mucha autoridad. Parampil representaba, en cuanto arcediano, la autonomía de los cristianos de Santo Tomás, bajo la autoridad del arzobispo. Desde 1645 siguió creciendo el antagonismo entre ambos, ya que G quería mantener su autoridad en la diócesis. Los recoletos, asociación de sacerdotes de Edappally, fundada por el arzobispo Brito, y el arcediano, pronto se unieron en la oposición a G. Algunos religiosos latinos de Cochin y Goa estaban a veces al lado de los cristianos de Santo Tomás. En una palabra, se llegó a un conflicto entre los orientales y los que mandaban sobre ellos, especialmente portugueses y jesuitas.

Por último, el conflicto se convirtió en revuelta (3 enero 1653) con ocasión de la inesperada venida del obispo sirio Atallah, a quien los portugueses procuraron que no se encontrara con el arcediano. A la revuelta de enero siguió la ordenación «episcopal» del arcediano por doce sacerdotes en Alengad el 22 mayo 1652. Casi todos los cristianos de Sto. Tomás se sustrajeron a la obediencia de G, pero su revuelta —decían— no era contra Roma. Sus últimos años como obispo fueron muy tristes. Mandó a su secretario, Giacinto de *Magistris a Roma (1655) para defender su posición, pero de Roma se envió a Kerala una misión carmelita, que reconcilió una parte de los cristianos de Sto. Tomás. G había heredado de su antecesor una situación casi sin esperanza.

OBRAS: *O Homem das Trinta e duas Perfeições e outras historias*, ed. J. Wicki (Lisboa, 1958). [Carta en propia defensa a los Inquisidores de Goa], en WICKI, *o.c.* 323-325.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 19:1173-1175. FERROLI, *Malabar* 2:25-53. FRANCO, *Imagem Evora* 412-440. KOLLAPARAMBIL, J., *The St. Thomas Christians' Revolution in 1653* (Kottayam 1981). DE MAGISTRIS, J., «Particularidades acerca da vida de D. F.M.G.», en WICKI, *o.c.* 325-329. PODIPARA, P. J., *The Thomas Christians* (Londres, 1970). SANTOS, *Patronato* 206-209, 222-224. ÍD., *Obispados* 2:101-105. SOMMERVOGEL 3:1215. STREIT 5:220s. VELHO, S. DE VIEIRA, *A influência da Mitologia Hindú na Literatura Portuguesa dos séculos XVI e XVII* (Macao, 1988) 223-324. TEIXEIRA, F., «Vida do Illmo. D. F.G.», BNL, F.G. *ms 464*. THEKEDATHU, J., *The Troubled Days of F. García SJ, Archbishop of Cranganore* (Diss PUG, Roma, 1972). TISSERAND, E. - HAMBYE, E., *Eastern Christianity in India* (Calcuta, 1957) 78-84. *Verbo* 9:184.

E. HAMBYE (†)

GARCÍA DE LA HUERTA, José. Polígrafo, escritor.

N. 5 julio 1730, Madrid, España; m. 7 enero 1793, Bolonia, Italia.

E. 18 junio 1748, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1756, Valladolid; ú.v. 15 agosto 1765, Burgos, España.

Fue profesor de humanidades en Tudela, y de filosofía en Bilbao y Burgos. Se le ha confundido indebidamente con su hermano o primo Pedro*. En Italia perteneció a la «Accademia degli Inestricati» de Bolonia, de la que fue Príncipe y publicó el catálogo. Fruto de un viaje en tres etapas, desde Génova a Reggio Calabria, es su obra inédita «Cartas sobre la Italia», redactadas entre 1776 y 1787. Forman un conjunto de anotaciones geográficas, sociológicas, histórico-literarias y folclóricas sobre la historia y la vida italianas, en las que la ironía crítica acentúa una constante actitud polémica, paralela a la que por los mismos años enfrentaba a Juan *Andrés y Antonio *Eximeno con los ex jesuitas italianos Saverio *Bettinelli y Girolamo *Tiraboschi. Esto no le impidió censurar a Andrés por su indulgencia con *Voltaire.

OBRAS: *Catalogo alfabetico de'Signori Accademici Inestricati* (Bolonia, 1788). «Cartas [críticas] sobre la Italia» (BNM, ms. 6482-6483; Santander, Biblioteca M. Pelayo, ms.358, 98): ed. crítica por R. Froldi con intr. biográfica de L. Brunori [en prep.]. «Catálogos de algunos escritores españoles que han muerto y de algunos que viven en Italia, 1789». «Defensa de las obras de Mengs».

BIBLIOGRAFÍA: MICOZZI, P., «La personalidad y la obra de José García de la Huerta en el contexto de la cultura hispano-italiana del siglo XVIII», *Españoles en Italia e italianos en España. IV Encuentro de investigadores de las universidades de Alicante y Macerata (mayo 1995)* (Alicante, 1996) 53-60.

J. ESCALERA

GARCÍA DE LA HUERTA, Pedro. Escritor.

N. 22 julio/noviembre 1748, Aranda de Duero (Burgos), España; m. 3 julio 1799, Murcia, España.

E. 27 noviembre 1764, Madrid, España; o. Italia.

El Comisario de los jesuitas expulsos, F. X. Archimbaud, escribía (enero 1774) a Madrid: «Se igno-

ra el paradero del sacerdote Pedro de Huerta, perteneciente al colegio de Villarejo de Fuentes... y es de creer haya muerto y que el comisionado no haya dado aviso.» Por ello, no puede ser confundido con su primo o hermano José*, que había ingresado en la provincia de Castilla. Parece que mal aconsejado, pidió la exclaustración poco después del exilio; pero, arrepentido, no utilizó el rescripto. Por este motivo o por creérsele difunto, como decía el Comisario, fue privado de pensión (1774), y por algún tiempo tuvo que vivir de limosna. Luego, obtuvo una pensión doble por sus trabajos. Formó parte en Bolonia de la «Accademia degli Inestricati», la de mayor prestigio en la ciudad, donde fue aclamado en febrero de 1788. Tradujo la notable tragedia *Raquel* de su hermano Vicente; en el poema dedicatorio sólo menciona a dos hermanos, Manuel y Enrique, ambos militares. Regresó a España, aprovechándose de la real orden (11 marzo 1798) de Carlos IV. Fue nombrado (1799) académico honorario de la Real de San Fernando, a la que había enviado varias disertaciones sobre pintura.

OBRAS: *Rachele, tragedia spagnuola... Tradotta in versi italiani...* (Bolonia, 1792). *Osservazioni sopra un'antichissima Tavoletta d'avorio* (Roma, 1792). *Comentarios de la pintura encáustica del pincel* (Madrid, 1795). «Pasos ulteriores en el descubrimiento de la griega y romana pintura, o Método práctico del encausto.» «Examen de la opinión de D. Felipe de Guevara sobre el uso del oleo en las pinturas antiguas.» «Examen de las líneas de Apeles y Protógenes.» «Estudio histórico y artístico de las pinturas que llaman del medio evo.» [Suplemento y correcciones de varios artículos y noticias al Palomino]. [Cartas a D. Bernardo de Iriarte], Gayangos, P. de, *MSS españoles en la British Library* 1:153, 183. [Dos memoriales al Ministro de Estado sobre sus trabajos, Carta a Jovellanos 1798], AHN. [Trads. en verso], Prudencio, *Hymni*; P. Chiari, «Diógenes en la cuba».

BIBLIOGRAFÍA: BRUNORI, L., en *Viaggi e viaggiatori del Settecento in Emilia e in Romagna* (Bolonia, 1986) 372-376. FABBRI, M., «Il teatro tragico ispano-italiano dei gesuiti espulsi», *I Borbone di Napoli e i Borbone di Spagna* (Nápoles, 1985) 2:406. GOTOR, J. L., *Carte spagnole. Dieci saggi di letture e ricerche* (Roma, 1984) 299-324. LEÓN TELLO, F. J. - SANZ SANZ, M.ª V., *Tratadistas españoles del arte en Italia en el s. XVIII* (Valencia, 1981).

J. ESCALERA

GARCÍA DE RENGIFO, Diego. Retórico.

N. c. 1553, Ávila, España; m. 11 febrero 1615, Monforte (Lugo), España.

E. 20 octubre 1570, Ávila, España; o. al menos desde 1584, Monterrey (Orense), España; ú.v. 10 mayo 1598.

Estudió latinidad antes de entrar en la CJ en el colegio de Ávila. Hecho el noviciado, pasó a Monterrey, donde enseñó gramática, estudió teología y se debió de ordenar. Dedicado toda su vida a la docencia de letras humanas, pasó a Monforte desde 1594. Se distinguió por su facilidad para la poesía latina y castellana, como prueba su *Arte poética española*, que sin ser original, pues sigue los modelos italianos, es de las mejores preceptivas castellanas (sólo las dos primeras ediciones [1592 y 1606] mantienen el texto de G) por la gran riqueza de metros y combinaciones que ofrece. Se convirtió en manual de copleros y versificadores, ampliado en las numerosas ediciones sucesivas. Su sobrino, Juan Díaz de Rengifo, fue sólo editor, y añadió un «Estímulo del divino Amor», original del P. Lucas Carrillo y que se ha atribuido sin fundamento a Fray Luis de León. Su estancia de más de treinta años en los dos mayores colegios de Galicia le permitió captar con sensiblidad exquisita los problemas diferenciales de la región, de lo que da abundantes muestras en los escritos que se conocen de él.

OBRAS: *Arte poética española... por Juan Díaz Rengifo* (Salamanca, 1592. Madrid 1977). [Carta al P. Gaspar Moro: Monforte, 15.5.1595], *Cuadernos Estudios Gallegos* 15 (1960) 105-110. «Historia del colegio de Monterrey» (Orense, Arch Hist Prov, Clero, caja 175). Otros mss (Arch Casa de Alba).

BIBLIOGRAFÍA: CASCÓN 169-171. MARTÍ, A., *La preceptiva retórica española en el siglo de oro* (Madrid, 1972) 242-246. PÉREZ PASCUAL, A., «El verdadero autor... y el uso de seudónimos en los escritos jesuitas», *Actas IV Congreso Asociación Siglo de Oro* (Alcalá, 1998) 2:1223-1236. RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas* (La Coruña, 1989) 137, 310, 320-322. SIMÓN DÍAZ 9:403s. SOMMERVOGEL 3:1248. URIARTE 3738. VIÑAZA, *Biblioteca histórica de la Filología española*, 910-914.

J. ESCALERA

GARCÍA DEL POZO MARTÍN, véase POZO MARTÍN, R.

GARCÍA LEAL, Ramón. Fundador de la Corte de María.

N. 16 febrero 1787, Cardona (Barcelona), España; m. 19 enero 1876, Poyanne (Landes), Francia.

E. 30 octubre 1818, Madrid, España; ú.v. 15 agosto 1833, Madrid.

Hasta la supresión de la CJ en 1835, ejerció el cargo de maestro de niños de primeras letras en los colegios de Cádiz, Valencia y en el Seminario de Nobles de Madrid. Aquí fundó (1839) la Corte de María, una asociación piadosa, cuyos socios se comprometían a visitar un santuario mariano un día determinado al mes. Dirigió personalmente la asociación de 1839 a 1857, año en que dejó Madrid, donde tenía excelentes amistades, y pasó a Loyola como procurador. Al sobrevenir la supresión de 1868, siguió desempeñando el cargo en Zumárraga (Guipúzcoa). Erigida la Corte de María en Archicofradía, tenía 17.000 coros, formado cada uno de treinta y un socios en 1865.

BIBLIOGRAFÍA: *Origen de la Asociación del obsequio diario de visitar a la Santísima Virgen, o Corte de María*, por D.R.L. (Madrid, 1841). *Anales de la Archicofradía del culto continuo... o Corte de María* (Madrid, 1847). FRÍAS 2:39-41. ÍD., *Provincia Castilla* 90-92.

M. REVUELTA

GARCÍA MARTÍ, José. Misionero, explorador.

N. 24 abril 1732, Ayora (Valencia), España; m. 19 septiembre 1793, Bolonia, Italia.

E. 3 febrero 1754, Tarragona, España; o. c. 1764, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 15 agosto 1767, Santiago.

Destinado (1755) a Chile, siendo aún novicio, tuvo toda su formación sacerdotal en Santiago. Tras una breve docencia de gramática en el colegio de Chillán, trabajó (1765-1767) en la isla Juan Fernández y en Cailín, archipiélago de Chiloé. En sus «misiones circulares anuales», visitó las capillas dependientes de Cailín. Salió (23 octubre 1766) de Cailín con cinco españoles y treinta y cuatro indios caucahues, en cinco piraguas, para explorar la región del estrecho de Magallanes, y llegó hasta el grado 48,5 de latitud sur; no pudiendo avanzar más por falta de alimentos y la inclemencia del clima, regresó a Cailín el 30 enero 1767. Su *Diario* del viaje se publicó en español y en su traducción alemana en 1809-1811. G hizo un interesante relato de las misiones circulares que tenían los jesuitas de Chiloé en las setenta y siete capillas desde septiembre a mayo.

Durante la siguiente misión anual, fue arrestado, con el P. Miguel Mayer, en Curaco el 8 diciembre 1767, en cumplimiento del decreto de *expulsión de Carlos III. Embarcado en Lacuy el 4 febrero 1768, llegó a Lima (Perú) el 1 marzo y, al Puerto de Santa María (España) en septiembre. No continuó a Italia con los demás, porque el gobierno acusaba a los misioneros de Chiloé de haber tramado la entrega del archipiélago a los ingleses. Apresado (5 enero 1769) con siete jesuitas españoles (peninsulares y criollos) y seis alemanes, estuvo confinado en el convento de San Francisco hasta 1773. Entonces, pasó a Italia, y residió en Imola, Cesena y Bolonia. En 1783, proporcionó datos sobre las lenguas de Chiloé al lingüista Lorenzo *Hervás y Panduro.

OBRAS: «Diario del viage i navegación... desde su misión de Kaylin en Chiloe hacia el Sur. Año 1766», en MURR, C. G. VON, *Nachrichten von verschiedenen Ländern des Spanischen Amerika* (Halle, 1809-1811) 2:507-616; *Anales de la Universidad de Chile* 38 (1871) 351-375; *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* 14 (1889).

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 2:279-285. HANISCH, W., *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile* (Santiago, 1972) 282-283. ÍD., *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes* (Santiago, 1982) 66-71. HERVÁS Y PANDURO, L., *Catálogo de las lenguas* (Madrid, 1800) 1:125-127. JARAMILLO, R., «Dos mil kilómetros en piragua». *El Mercurio* (Santiago, 5.04.1992). SIERRA, *Jesuitas germanos* 185-187, 340. SOMMERVOGEL 3:1217-1218. TAMPE, E., *Tres siglos de misiones en Chiloé* (Santiago, 1981).

E. TAMPE

GARCÍA MORENO, Gabriel. Estadista.

N. 24 diciembre 1821, Guayaquil (Guayas), Ecuador; m. 6 agosto 1875, Quito (Pichincha), Ecuador.

Tras sus primeras letras en su hogar, estudió humanidades y filosofía (1837-1840) en el colegio San Fernando de Quito y llegó a recibir la tonsura y órdenes menores. En la universidad de Quito (1840-1845), obtuvo el doctorado en derecho. Se interesó por las ciencias exactas, la espeleología, fue periodista y poeta, y pronto entró en la política. A su regreso de un viaje a Europa (1850), trató con algunos jesuitas expulsos de Colombia, y logró del gobierno ecuatoriano su admisión en el país. Bajo la guía de Francisco *San Román, llegaron a Guayaquil los primeros doce jesuitas desde la *expulsión de 1767.

Al llegar al poder un gobierno liberal, arreciaron los ataques contra la CJ y, aunque G escribió el ensayo *Defensa de los jesuitas*, sus protegidos fueron desterrados del Ecuador a fines 1852. Cuando le tocó a G ir exiliado a Perú en 1855, se dedicó a la filología y, más tarde en París, se consagró a la ciencia, la religión y al estudio de la administración pública. De vuelta a su país, fue alcalde de Quito (1856-1857), además de rector y profesor de la universidad. Senador (1857-1861) de gran prestigio, la Convención Nacional lo designó presidente de la república (1861-1865).

Al concluir su gobierno, fue embajador en Chile (1865-1869). A su vuelta, apoyó un movimiento revolucionario que derrocó al gobierno de turno y, poco después, asumía de nuevo el poder por seis años (1869-1875). Ante los preparativos de una reelección, sus enemigos políticos pensaron reunir las cámaras legislativas. Sin embargo, al salir G de la catedral para dirigirse al Palacio, fue asesinado (6 agosto 1875) por un militar.

En su primer gobierno, restauró la CJ en el Ecuador y, llegados Francisco J. *Hernáez y doce jesuitas, les encargó del colegio y seminario de Quito; al año siguiente, firmó un concordato con la Santa Sede (20 noviembre 1863). En su segundo turno, gestionó el envío de jesuitas alemanes para fundar (1870) la Politécnica y un observatorio astronómico; les ayudó, además, a la consagración del país al Corazón de Jesús (24 marzo 1874).

Toda la trayectoria de G se ajusta a su propia contextura personal, proclive a los extremos, con grandes logros, así como reflejos negativos. Apasionado por la justicia, su fe religiosa robusteció su opción por los necesitados y le elevó a sí mismo a una honda vida interior, con un patente, aunque no exclusivo, espíritu ignaciano. G sigue siendo una figura controvertida: héroe y mártir para algunos, para otros fue un tirano o, por lo menos, un déspota ilustrado. Con él, la CJ fue coautora de éxitos, y también sufrió el impacto de la reacciones: aun haciendo mucho, no pudo responder a las enormes expectativas intelectuales y evangelizadoras que se ponían en ella.

OBRAS: *Defensa de los jesuitas* (Quito, 1851, Guayaquil, 1884). *Escritos y discursos*, ed. M. Pólit (Quito, ²1923). *Cartas*, ed. W. Loor (Quito-Guayaquil, 1954-1960). *Epistolario diplomático* (Quito, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: APRAIZ, S., «Asesinato del Presidente de la República», *Cartas de Poyanne* (1875) 3:72-76. CARRIÓN, B., *G. Moreno, el santo del patíbulo* (Quito, 2.ª ed. 1984). GÓMEZ JURADO, S., *Vida de García Moreno*, 10 t. (Cuenca, 1954 - Quito, 1971). GRANATA, M., «L'intransigentismo cattolico ed il mito di G. Moreno», *Boll Archivio storia movim sociale catt in Italia* (1984) 49-77. JOUANEN, J., *Los jesuitas en el oriente ecuatoriano, 1868-1898* (Guayaquil, 1977) 11-102. KING, W. M., «Ecuadorian Church and State Relations under G. Moreno, 1859-1863» (Diss. Univ. of Texas, 1974). LOOR, W., *Los jesuitas en el Ecuador. Su ingreso y expulsión, 1850-1852* (Quito, 1951). ÍD., *García Moreno y sus asesinos* (Quito, 1966). MIRANDA RIBADENEIRA, F., «La figura e la morte di G. Moreno alla luce dei documenti

originali», *CivCatt* (1976-3) 248-261. Íd., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 378s. Íd., *García Moreno y la Compañía de Jesús* (Quito, 1975). Tobar Donoso, J., *García Moreno y la instrucción pública* (Quito, 1940).

F. Miranda R.

GARCÍA NIETO, Manuel. Siervo de Dios. Director espiritual.

N. 5 abril 1894, Macotera (Salamanca), España; m. 13 abril 1974, Comillas (Cantabria), España.

E. 30 julio 1926, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 mayo 1920, Salamanca; ú.v. 2 febrero 1937, Bilbao (Vizcaya), España.

Tuvo un hermano sacerdote y dos hermanas religiosas. Antes de ingresar, fue dos años coadjutor en Cantalapiedra (Salamanca) y cuatro, párroco del pequeño pueblo de Santa María de Sando (Salamanca), donde con su ejemplo brotaron más de cuarenta vocaciones. Acabado el noviciado, repasó teología en Oña (Burgos) un año y su primer —y único— destino (1929-1969) fue de padre espiritual y profesor, durante bastantes cursos, de teología pastoral y teología espiritual en el Seminario Pontificio de Comillas. Aquí permaneció hasta su muerte, a excepción de un año de la guerra civil (1936-1937), que estuvo oculto en Santander (Cantabria) y refugiado en Bilbao.

El atractivo de su dirección era su santa vida: se sintió llamado a vivir la «santidad sacerdotal» en su vida y en la de muchos sacerdotes, a los que dirigió espiritualmente. Durante largos años empleó sus vacaciones de verano en dar ejercicios de mes a sacerdotes y obispos. Hombre de oración continuada, siempre mostró amor apasionado a la persona de Cristo y al sacerdocio, así como a los pobres, sus imágenes predilectas del Cristo vivo en la Iglesia; el pueblo de Comillas le llamaba el «padre de los pobres», a los que ayudó de mil maneras en sus necesidades, entre otras cosas fundando una «Escuela de Pescadores» para su instrucción básica. Tuvo el don de una palabra ardiente, que impactaba a los oyentes.

Su funeral, el día siguiente de su muerte, oficiado por tres obispos, reunió a numerosísimos sacerdotes como señal de la gran estima que le tenían. Se están dando los primeros pasos para la introducción de la causa de su beatificación.

OBRAS: *Breve autobiografía del P. Nieto*, ed. B. Hernández (Salamanca, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: Hernández, B., *El P. Nieto. Una vida para Cristo* (Madrid 1988; ed. abreviada, Salamanca, 1998). «Homenaje y recuerdo», *Unión Fraternal* (1975) 1-86.

C. Santos

GARCÍA ORTIZ, Santos. Profesor, escritor.

N. 29 octubre 1885, Villanueva de las Manzanas (León), España; m. 8 agosto 1967, Lima, Perú.

E. 27 agosto 1904, Granada, España; ú.v. 25 febrero 1916, Lima.

Entró en la CJ como hermano y, hecho el noviciado, fue inspector de alumnos en los colegios de Villafranca de los Barros (1907-1908), Puerto de Santa María (1909-1910) y Chamartín, de Madrid (1910-1911). Destinado a la misión peruana (entonces dependiente de la provincia de Toledo), llegó a Lima el 20 septiembre 1911. Durante cincuenta y cinco años fue profesor de geografía e historia del Perú en el colegio la Inmaculada. Publicó numerosos mapas y textos escolares de geografía e historia desde 1921. Fue elegido miembro de la Sociedad Geográfica de Lima (1931). Fundó (1934) en el colegio una Academia de Geografía e Historia y un Museo Patriótico. En 1936, la Dirección de Instrucción Nacional adoptó para la enseñanza de la geografía el programa que G había propuesto. La Municipalidad de Lima le otorgó (1948) medallas de plata y oro, y el gobierno español le condecoró (1950) con la Cruz de Alfonso X el Sabio. Una calle de Lima lleva su nombre y una estatua se ha erigido en su honor.

OBRAS: *Carta del Perú, con 13 mapas* (Lima, 1922). *Carta histórica del Perú, con 20 mapas* (Lima, 1923). *Mapa del Perú económico* (Lima, 1936). *Geografía del Perú* (Lima, 1939). *La amazonía peruana y los jesuitas* (Lima, 1942). *Metodología geográfica del Perú* (Lima, 1945). *La geografía del oriente peruano y los jesuitas* (Lima, 1945). *Perú prehispánico* (Lima, 1947). *Descubrimiento, conquista y virreinato del Perú* (Lima, 1947). *Emancipación del Perú y América* (Lima, 1947). *La República* (Lima, 1947). *Geografía humana del Perú* (Lima, 1948). *Geografía política y económica del Perú* (Lima, 1948). *La Inquisición en el Perú* (Lima, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias-Perú* (oct 1967) 12-14.

J. de D. Vicente

GARCÍA PERALTA, Faustino. Profesor.

N. 7 abril 1907, Castellanos de Moriscos (Salamanca), España; m. 15 agosto 1979, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 9 junio 1924, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 24 junio 1937, Entre-os-Rios, Portugal; ú.v. 15 agosto 1941, La Habana, Cuba.

Concluida la filosofía en Oña (1929-1931), hizo el magisterio (1931-1934) en el colegio de Monserrat en Cienfuegos (Cuba). A causa de la disolución de la CJ en España (enero 1932), estudió teología (1934-1936) en Marneffe (Bélgica), Entre-os-Rios (1936-1937) y, de nuevo en España, en Comillas (1937-1938). Después de la tercera probación en La Guardia, estudió (1939-1941) historia natural en la Universidad de Barcelona, y volvió a Cuba para su larga carrera docente en el colegio de Belén (1941-1961) en La Habana. Además de sus clases de historia natural, reunió una importante colección con la que formó el Museo de Historia Natural del colegio, y obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales por la Universidad de La Habana.

En 1961 se vio obligado a abandonar el colegio con un buen grupo de compañeros jesuitas, expulsados por el gobierno cubano. Durante un curso (1961-1962), enseñó biología en el colegio de Mérida (Venezuela) y se trasladó (1963) a Caracas, donde enseñó un año en el colegio Teresiano y el Instituto Pedagógico, y luego sólo en este desde 1964 hasta su muerte, ocurrida cuando visitaba a sus compañeros de la República Dominicana.

En sus dos últimos años de docencia en La Habana, compuso un texto de biología, del que se hicieron diez ediciones y se adoptó en los programas de bachillerato de Venezuela, México y República Dominicana, entre otros países.

OBRAS: *Biología* (La Habana, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: *Diálogo* (1976) n.156:5ss.

J. L. SÁEZ

GARCÍA POLAVIEJA, Félix. Superior, educador.

N. 29 julio 1876, Puerto de Santa María (Cádiz), España; m. 1 abril 1949, Madrid, España.

E. 1 julio 1892, Murcia, España; o. 24 septiembre 1907, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1910, Madrid.

Estudió en el colegio jesuita San Luis de su ciudad natal. Tras su ingreso en la CJ y sus estudios humanísticos y filosóficos, enseñó ciencias (1899-1904) en el colegio de Chamartín (Madrid). Hizo teología (1904-1908) en St. Beuno's y la tercera probación (1908-1909) en Manresa (Barcelona).

Estuvo destinado (1909-1931) en el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, menos su estancia en Granada (1919) como ministro de la casa de formación. En el ICAI fue prefecto y secretario (1909-1911, 1921-1928), vicerrector (1911-1912), y rector (1912-1918, 1928-1932). Durante este último rectorado, a pesar de haber recibido del gobierno republicano promesas de protección, las turbas incendiaron el edificio, la iglesia y los talleres (11 mayo 1931), y tuvieron que escapar los miembros de la comunidad, vestidos de paisano.

Provincial de la provincia de Toledo tras la disolución de la CJ (1932), hizo frente a la situación de dispersión, y después (1933-1936) al exilio en Bruselas. Sorprendido por la guerra en Madrid, se refugió en la embajada de Noruega, donde por tres años ejerció su ministerio sacerdotal con los otros refugiados. Imposibilitado para actuar como provincial, tuvo un viceprovincial desde agosto 1936 y cesó en su cargo en octubre 1938. Finalizada la guerra, fue vicerrector (1939-1940) del ICAI, que volvió a abrir sus puertas a los seis meses de acabar la contienda. Nombrado procurador de provincia (1940-1949), no por ello dejó sus clases en el ICAI, que continuó hasta su muerte.

Junto con Ángel *Ayala y José Agustín *Pérez del Pulgar, fue el tercer pilar del ICAI durante sus primeros treinta años de existencia. Al ICAI dedicó la mayor parte de su vida y sus mejores cualidades de organización, constancia y decisión, incluso en los años más difíciles, como provincial.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Nuestra casa* (Madrid, 1984) 167. *La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de Historia*, E. GIL (ed.) (Madrid, 1993) 170 [semblanza]. SANZ DE DIEGO, R., «Historia del ICAI-ICADE», *Anales de Mecánica y Electricidad* 69 (1992) 4:17-28; 5:65-80.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

GARCÍA ROMERO, Celestino. Operario, arqueólogo.

N. 22 mayo 1855, Boiro (La Coruña), España; m. 18 enero 1929, Santiago de Compostela (La Coruña).

E. 29 septiembre 1880, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 septiembre 1878, Santiago de Compostela; ú.v. 2 febrero 1892, La Guardia (Pontevedra), España.

Desde que ingresó en la CJ, dos años después de su ordenación sacerdotal en el seminario compostelano, sólo abandonó Galicia, su región natal, para cubrir las etapas de su formación como jesuita (1880-1891): un año de retórica, dos de repaso de filosofía y dos, de teología, más tres de magisterio, y el año de la tercera probación. Su trabajo apostólico lo realizó un año en el colegio de La Guardia (1891-1892), tres años en la residencia de La Coruña (1892-1895), y los siguientes treinta y dos años en la de Santiago de Compostela, hasta su muerte.

Fue el caso inusitado y admirable de un operario de residencia que, cumpliendo con celo su misión de predicador, confesor y catequista, dedicó su tiempo libre a cultivar intensamente la arqueología y la historia de Galicia, en lo que destacó de modo notable. Fruto de este interés cultural fueron sus publicaciones sobre la prehistoria, arqueología y filología gallegas, en las que, con todo, se acusa falta de formación metodológica; escribió también sobre jesuitas gallegos de la antigua CJ y cultivó la poesía y el teatro. Como instrumento para estos estudios, había reunido una excelente biblioteca, que se dispersó posteriormente.

Fue un raro ejemplar entre los jesuitas gallegos que prestaron atención a los valores autóctonos de la región y escribieron en su idioma. Por ello fue elegido miembro numerario de la Real Academia Gallega y mantuvo un amplio y constante diálogo con las figuras del mundo cultural gallego, que lo apreciaron sinceramente.

OBRAS: «Las lápidas romanas de Ciudadela», *Bol Real Acad Gallega* [*BRAG*] 3 (1908); 7 (1912); 8 (1913). «El modio romano y el modio de Gózar», *BRAG* 8 (1913). «Un ourensan que n'e de esquencer» [P. Seguín], *Bol Com Prov Monum Orense* 6 (1918-1919). «Un libro de Galicia...», *BRAG* 18 (1923) 25-35. «Sobor do antiguo linguaxe do pobo galego» (ms Residencia SJ de Santiago).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 976. ESTRADA, F., «El R.P...», *BRAG* 24 (1929) 177. *Gran Enciclop Gallega* 15:204. MAYORDOMO, V., «La obra científico-literaria del P...», *BRAG* 25 (1930) 253-263.

E. RIVERA / J. ESCALERA

GARCÍA VILLADA, Zacarías. Historiador, víctima de la violencia.

N. 16 marzo 1879, Gatón de los Campos (Valladolid), España; m. 1 octubre 1936, Madrid, España.

E. 16 marzo 1894, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 26 julio 1909, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1914, Madrid.

Concienzudo hombre de estudio, dedicó casi toda su vida activa a investigar y publicar sobre la Igle-

sia española antigua. Cursó un año de filosofía (1899-1900) en Oña (Burgos) y dos (1900-1902), en St.-Hélier (isla de Jersey), donde tenía su facultad la provincia de Francia. Hizo el magisterio en el Seminario Pio Latinoamericano de Roma, enseñando lengua y literatura españolas (1902-1906). Estudió teología en Innsbruck (1906-1910) y paleografía y otras disciplinas históricas en Viena (1910-1911). Investigó en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona (1911-1912). Hecha la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona), desde entonces hasta su muerte residió en Madrid como miembro de la redacción de *Razón y Fe* y de *Estudios eclesiásticos* desde su fundación (1922) hasta 1931.

Centrado en la historia antigua de la Iglesia española, sus grandes obras son la *Historia Eclesiástica de España* (1929-1936) y *Paleografía Española* (1923). Junto a éstas, la edición de la *Crónica de Alfonso III* (1918), el Catálogo de los *Códices de la Catedral de León* (1919) y el descubrimiento del *Códice de Roda*, perdido desde el siglo XVIII —un documento de excepcional importancia para el conocimiento de los orígenes del reino de Navarra y de los condados pirenaicos de Aragón, Sobrarbe, Ribagorza, Pallars, Gascuña y Tolosa. Pero también se ocupó de cuestiones contemporáneas como lo prueba el Informe que dirigió al Nuncio en 1920 a propósito del Grupo de la Democracía Cristiana (Cárcel Ortí, a.c.).

Su merecido prestigio le llevó a ser elegido académico de número de la Real Academia de la Historia en 1934. Diez años antes sus superiores se habían opuesto a que lo fuera y le instaron a abandonar el Centro de Estudios Históricos. Pero en esta ocasión las circunstancias (II República) eran distintas. Su discurso de ingreso (1935) versó sobre la organización de la Iglesia española en los siglos VIII-XI. El colegio de Areneros, donde residía, fue incendiado (11 mayo 1931) por las turbas, ardiendo sus apuntes y más de 30.000 fichas de la preparación para los tomos III y siguientes de su Historia Eclesiástica (programada en diez tomos), así como para un tratado de Diplomática y la segunda edición de varias de sus obras anteriores.

Al ser disuelta la CJ (1932), se le ofreció, como al P. José Agustín *Pérez del Pulgar, un trato de favor si se distanciaba de la Orden, a lo que se negó. La nueva situación cambió algo su actividad. Dirigió la Academia «Didaskalion», sucesora del colegio de Areneros, y siguió investigando. El comienzo de la guerra civil le sorprendió en Madrid. En un primer momento fue respetado, pero, luego, una de sus obras de divulgación, *El destino de España en la Historia Universal* (1936), publicada antes del levantamiento, sirvió de pretexto para acusarlo de enemigo de la República, detenerlo y matarlo en la carretera de Vicálvaro, en las cercanías de Madrid.

OBRAS: «La lettre de Válerius aux moines du Vierzo sur la bienheureuse Aetheria», *Anal Boll* 29 (1910) 377-399. *Crónica de Alfonso III* (Madrid, 1918). *Catálogo de códices y documentos de la Catedral de León* (Madrid, 1919). *Cisneros según sus íntimos* (Madrid, 1920). *Metodología y crítica histórica* (Madrid, 1922). *Paleografía española*, 2 t. (Madrid, 1923). *Rosas de martirio* (Madrid 1925). *Historia eclesiástica de España*, 5 v. (Madrid, 1929-1936). *El destino de España en la Historia universal* (Madrid, 1936). *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: CÁRCEL ORTÍ, V., «Benedicto XV y el catolicismo español», *AST* 63-64 (1990) 7-152. CASTAÑEDA, V., «R.P. Z. García Villada», *Bol R. Acad Historia* 110 (1942) 27-29. *EC* 12:1425. *Espasa* 25:829; *Apénd.* 5:570; *Supl.* 1:432. *DHEE* 977. *DHGE* 19:1218s. GARCÍA IGLESIAS, L., *El P. Z. García Villada* (Madrid, 1994). LASALA, F. DE, «Z.G.V., historiador, paleógrafo y diplomatista», *AHSI* 65 (1996) 215-232. LLANOS, J. M.ª, *Nuestra ofrenda. Los jesuitas de la Provincia de Toledo en la Cruzada Nacional* (Madrid, 1942) 11-17. *LTK* 4:517. MARCH, J. M., «Una obra notable de historia eclesiástica de España», *EstEcl* 10 (1931) 407-421. *NCE* 6:286. SÁNCHEZ, E., *El P. Villada y la venida de San Segundo a Avila* (Ávila, 1931).

R. M.ª SANZ DE DIEGO

GARCIDUEÑAS ARGÜELLO, Salvador. Siervo de Dios. Operario.

N. 6 agosto 1856, Santa Clara del Cobre (Michoacán), México; m. 4 octubre 1927, México (D.F.), México.

E. 27 abril 1880, Zamora (Michoacán); o. 27 julio 1890, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1892, México.

Acabados sus estudios de derecho y ejercida la abogacía, entró en el seminario de Morelia en 1879. A fin de año, fue admitido como uno de los tres postulantes que inauguraron el noviciado, recién abierto interinamente en Tepotzotlán y trasladado al año siguiente a la hacienda S. Simón, cerca de Zamora, después de la persecución de los gobiernos liberales. Estudió retórica (1882-1883) en S. Simón y filosofía (1883-1885) en Puebla, donde hizo también el magisterio (1885-1888). Cursada la teología en Oña, regresó a México para la tercera probación en Saltillo (1890-1891). Desde entonces, fue operario en el santuario de Nuestra Señora de los Ángeles de México, y su superior dos veces (1913-1920, 1923-1927).

Prototipo del operario incansable en sus ministerios, se entregó sobre todo a los más pobres del barrio, donde el ocio y la miseria engendraban vicios sociales. Con su ininterrumpida labor de treinta y cinco años, transformaría radicalmente el barrio, formando una nueva generación de hombres, empezando por los niños, para los que construyó y sostuvo dos escuelas.

Desde 1911, padeció las agitaciones y vaivenes de la revolución mexicana. La política anticlerical (1914-1918), obligó a los jesuitas a vivir en dispersión, pero G nunca abandonó a sus feligreses, sobre todo a los enfermos, a quienes asistía en lo material y espiritual. Desde 1926, sufrió la persecución violenta del gobierno, que prohibió toda actividad religiosa, aun la ejercida privadamente.

Ya en vida, sus feligreses hablaban de G como de un hombre santo. Después de su muerte, la fama creció y se contaban de él hechos humanamente inexplicables, que el pueblo sencillo atribuyó siempre a su familiaridad con Dios y con lo sobrenatural. Durante decenios, en los dinteles de las viviendas más humildes del barrio Los Ángeles se vería la fo-

tografía del sacerdote austero consigo mismo, pero alegre y sonriente para todos los demás, que exponiendo su vida en los años de guerra civil y persecución religiosa, transformó aquella barriada. Se introdujo su causa de beatificación el 7 julio 1983.

BIBLIOGRAFÍA: BERRUECOS, J. C., *P. S. G. Algunos rasgos biográficos* (México, 1952). DRAGON, A., *El apóstol de Nuestra Señora. Biografía del P...*, trad. esp. (México, 1956). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 241, 332; *Jesuitas... siglo XX*, 184, 345; *S.G., bienhechor del barrio de los Ángeles* (México, 1985). IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 257. *Noticias Prov. México* (1937). *BS* Prima Appendice (Roma, 1987) 540-541. POLGÁR 3/2:14.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS / J. GÓMEZ F.

GARDE, Crux. Operario, director de revista, vicario general.

N. 16 julio 1874, Valle del Roncal (Navarra), España; m. 1 abril 1945, El Paso (Tejas), EE.UU.

E. 2 julio 1893, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 agosto 1908, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1914, Denver (Colorado), EE.UU.

Era aún niño cuando su familia abandonó España y pasó a Durango (México). Queriendo darle una buena educación, sus padres lo enviaron al Sacred Heart College, dirigido por jesuitas, de Morrison (Colorado) y, cuando éste se trasladó a Denver en 1888, G lo siguió. Al año de graduarse, entró en la CJ y, tras su noviciado y juniorado, estudió filosofía (1897-1900) y teología (1905-1909) en St. Louis University, con un intervalo (1900-1905) de magisterio en Denver.

Acabados sus estudios, volvió al Sacred Heart College de Denver (más tarde, convertido en Regis College), como prefecto de estudios y vicepresidente. Director (1915-1923) del semanario hispano *Revista Católica* y superior de la comunidad jesuita de Las Vegas, amplió el objetivo de la revista, incrementando de este modo las subscripciones. Cuando fue nombrado párroco (1918-1929) de la iglesia Sacred Heart de El Paso, trasladó el semanario consigo. Durante su estancia en El Paso, construyó la actual iglesia Sacred Heart, la mayor (con una capacidad para 5.000 personas) en todo el sudoeste americano. En 1922, G fue nombrado vicario general de la diócesis.

En la persecución religiosa en México, muchos sacerdotes y religiosas, echados de su país, llegaron a El Paso y recibieron el refugio y la ayuda de G. Tras un tiempo (1929-1934) en la iglesia Immaculate Conception, fue párroco de Holy Family, ambas en El Paso. Aunque sus obligaciones como vicario general aumentaron al declinar la salud del obispo Anthony J. *Schuler, G continuó su servicio a la diócesis hasta su muerte.

OBRAS: *Cruzada Guadalupana* (El Paso, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: OWENS, M. L., *Jesuit Beginnings in New Mexico 1867-1882* (El Paso, 1950). ÍD., *Reverend Carlos M. Pinto, S.J.: Apostle of El Paso 1892-1919* (El Paso, 1951). «Father J. C. M. Garde, 1874-1945: Vicar-General of the El Paso Diocese», *WL* 74 (1945) 340-347.

L. OWENS

GARDINER, Harold C. Publicista, crítico literario, escritor.

N. 6 febrero 1904, Washington (D.C.), EE.UU.; m. 3 septiembre 1969, Denver (Colorado), EE.UU.

E. 14 agosto 1922, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 23 junio 1935, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1939, Londres, Inglaterra.

Al acabar la filosofía (1926-1929) en Woodstock College, enseñó inglés en Canisius College de Buffalo (Nueva York) y volvió a Woodstock para la teología (1932-1936). Tras la tercera probación en Eegenhoven (Bélgica), hizo cursos de licenciatura (1937-1939) en literatura inglesa en Cambridge University (Inglaterra) y escribió su disertación sobre el teatro religioso medieval.

Enviado a Nueva York (1940-1962), fue el dinámico director literario del semanario jesuita *America*, para el que escribió cientos de artículos de crítica literaria, como también de análisis sobre problemas más amplios de convivencia humana. Publicó cinco obras sobre temas actuales de arte y moral en las novelas y el cine. En 1962, se trasladó a Washington para dirigir la sección de literatura de la *New Catholic Encyclopedia*. Desde 1966, fue uno de los fundadores de la empresa editorial *Corpus Books* y ayudó a conseguir manuscritos de parte de sus muchos contactos y amigos. A través de los años, fue apreciado por sus compañeros de labor por su cálida personalidad, celo sacerdotal y profundo interés por el bienestar de los demás.

OBRAS: *Mysteries' End: Investigation of the Last Days of the Medieval Religious Stage* (New Haven, 1946). *Norms for the Novel* (Nueva York, 1953). *The Second «America» Book of Verse 1930-1955* (Nueva York, 1955). *American Classics Reconsidered* (Nueva York, 1958). *Catholic Viewpoint on Censorship* (Nueva York, 1958). *In All Conscience: Reflections on Books and Culture* (Nueva York, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: «In Memoriam: Father Gardiner», *America* 121 (1969) 183.

F. P. MANION (†)

GARDNER, Thomas. Misionero, arqueólogo.

N. 10 octubre 1866, cerca de Preston, Inglaterra; m. 13 mayo 1944, Harare, Zimbabue.

E. 7 septiembre 1886, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 30 julio 1899, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1903, Bulawayo (Byo), Zimbabue.

Cursó la filosofía (1891-1894) en Stonyhurst y la teología (1896-1900) en Dublín. Hecha la tercera probación en Drongen (Bélgica), se embarcó (1902) para la misión del Zambeze y, destinado a Bulawayo, fue prefecto unos quince años. Aunque bastante sordo, sus alumnos se distinguían por la buena pronunciación, y era popular entre ellos, por entrenarles en los deportes; pero sus mayores éxitos fueron sus excursiones arqueológicas en Bulawayo, en Gweru y en Gokomore. Algunos de sus alumnos fueron después coleccionistas de restos y utensilios del paleolítico. Cuando el paleontólogo y abate francés Henri Breuil, llegó a Rodesia (Zimbabue) en 1929, descubrió en G un espíritu gemelo al suyo. Al admirar la colección del jesuita y sentir una cierta

codicia científica, G le regaló los duplicados que poseía.

Dejada la docencia en 1917, fue misionero en Monte Cassino, Holy Cross, Driefontein y Hama. Aún tuvo tiempo y afición para hacer excavaciones y montó un museo al aire libre en Gokomore, que era la admiración de los visitantes. Cuando ya no podía excavar, se retiró al hospital de St. Anne para misioneros, donde murió «piadoso y dócil como un niño».

OBRAS: «Stone Implements of the Bulawayo Commonage», *Proceedings Rhod Scient Association* 7/1 (1907) 17-24. *Zambesi Miss Record* 3 (1906-1909) 149-155; 6 (1918-1921) 409-411. «Excavation of a Wilton Industry at Gokomere, Fort Victoria», *Royal Anthrop Institute* 58 (1928) 497-510.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Th. Gardner», *Our Dead* 3 (1947-1948) 308-311. STREIT 18:1013. SUTCLIFFE n.169.

F. BARR (†)

GARESCHÉ, Edward. Escritor, promotor de congregaciones, organizador de ayuda misional.

N. 27 diciembre 1876, St. Louis (Misuri), EE.UU.; m. 2 octubre 1960, Framingham (Massachusetts), EE.UU.

E. 7 septiembre 1900, Florissant (Misuri); o. 27 junio 1912, St. Louis; ú.v. 2 febrero 1922, St. Louis.

Nacido en una familia importante de St. Louis, originaria de las Indias Occidentales Francesas, se graduó en St. Louis University en 1896 y dos años más tarde en la facultad de derecho de la de Washington. Tras ejercer la abogacía por dos años, entró en la CJ. En 1913, aceptó la llamada del P. General a abrir un centro para la promoción de *congregaciones en St. Louis, y empezó (1914) la revista de información general, *The Queen's Work*, cuyo número de suscriptores llegó a 160.000 hacia 1922.

Después de dejar la labor de la congregación, G simultaneó su interés por la ayuda sanitaria y las misiones. En 1927, empezó a trabajar en la Junta Médica de Misiones Católicas, y fue su director, desde 1929 hasta su muerte. Fundó la Corporación Internacional de Enfermeras Católicas, de la que fue director espiritual permanente. En 1935, fundó una congregación de hermanas misioneras, las Hijas de María, Salud de los Enfermos, y una comunidad de hermanos, los Hijos de María, Salud de los Enfermos, en 1952.

Escribió extensamente sobre temas devocionales, publicando treinta y siete libros en prosa, seis de poesía, y numerosos artículos y folletos. La razón de su evocación, sin embargo, está en su labor misional, especialmente las toneladas de medicinas que envió al mundo de las misiones.

OBRAS: *The Four Gates* (Nueva York, 1913). *Ever Timely Thoughts* (Nueva York, 1923). *Great Christian Artists* (Milwaukee, 1924). *Communion with the Spirit World* (Nueva York, 1925). *Mirrors of God* (Milwaukee, 1927). *Couriers of Mercy: Friendly Talks to Nurses* (Milwaukee, 1928). *Ethics and the Art of Conduct for Nurses* (Filadelfia, 1929). *The Torrent and Other Poems* (Chicago, 1929). *The Priest* (Nueva York, 1930). *The Will to Succeed* (Nueva York, 1931). *Moments with God* (Nueva York, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 19:1264s. *NCE* 6:288.

W. B. FAHERTY

GARGALLO ARNAU, Fermín. Médico, profesor, apóstol de los leprosos.

N. 13 enero 1864, Puebla de Arenoso (Castellón), España; m. 15 agosto 1940, Buenos Aires, Argentina.

E. 11 enero 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 28 julio 1901, Gandía (Valencia), España; ú.v. 2 febrero 1905, Montevideo, Uruguay.

Entró en la CJ después de obtener su título de médico en la Universidad de Valencia. Hizo el noviciado y dos años de humanidades (1888-1892) en Veruela y, tras un año de filosofía (1893-1894) en Quito (Ecuador), fue a Argentina, donde enseñó ciencias naturales y química en Buenos Aires (1894-1895) y Santa Fe (1895-1897). De nuevo en España, estudió otro año de filosofía en Gandía (1898-1899), cursó la teología en Tortosa (1899-1890) y Gandía (1890-1901), e hizo la tercera probación en Manresa.

De regreso en Argentina (julio 1902), fue otra vez profesor de ciencias naturales y química en los colegios de Santa Fe (1902-1904), Montevideo (1905-1906) y Buenos Aires (1907-1916). Desde 1917 se dedicó plenamente a los leprosos del Hospital Muñiz de Buenos Aires. En 1920, fundó la Asociación de caridad S. Juan Berchmans, de damas católicas, para prestar ayuda a los leprosos y sus familiares, y a los pobres en general, directamente o a través de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Con el mismo fin, fundó (1930) la Asociación de Caballeros de S. Lázaro. Publicó varios folletos para los leprosos con el título de *Ciencia y Esperanza*.

BIBLIOGRAFÍA: AYERZA, L., «En el 2.° aniversario de la muerte del P. Fermín G. Arnau, S.J.» *Estudios* 68 (1942) 171-175. FURLONG, *Colegio del Salvador* 2:505-506. TONELLI, A., «P. Fermín G. Arnau, S.J.» *Estudios* 64 (1940) 202-209.

H. STORNI

GARNET, Henry. Misionero, superior, víctima de la violencia.

N. 1555, Heanor (Derbyshire), Inglaterra; m. 3 mayo 1606, Londres, Inglaterra.

E. 11 septiembre 1575, Roma, Italia; o. c. 1582, Roma; ú.v. 8 mayo 1598, Inglaterra.

Hijo de Brian Garnet y tío de Thomas *Garnet, se educó en Winchester College. Trabajó un año como aprendiz en una imprenta de Londres antes de entrar en la CJ en Roma. Tras su ordenación, enseñó matemáticas y hebreo en el *Colegio Romano y, luego por dos años más, «cuestiones científicas» en lugar de Christophorus *Clavius, ausente por enfermedad.

El 8 mayo 1586, abandonó Roma con Roberto *Southwell hacia Inglaterra y desembarcó secretamente con él cerca de Folkstone el 18 julio. Diez días después, en una reunión convocada por William *Weston cerca de Marlow, se decidió que Southwell

se quedara en Londres para recibir a los sacerdotes que llegaban de seminarios del extranjero, mientras que G establecería centros para ellos en las comarcas, adonde pudieran enviarse. Este plan hizo posible a los sacerdotes distribuirse por todo el país, en vez de dejarles arreglarse por su cuenta en mesones o en sus propios distritos de origen. El encuentro cerca de Marlow señaló el principio del resurgir católico en Inglaterra, en el que G había de jugar un papel muy importante. De los 150 sacerdotes enviados a Inglaterra entre 1581 y 1586, muy pocos habían evitado el arresto o la ejecución y, además, había por este tiempo comarcas enteras sin sacerdote que les sirviese.

El 3 agosto 1586, diez días después de la reunión, Weston fue arrestado y G lo remplazó como superior de la misión, cargo que mantuvo hasta su propio arresto en 1606. Durante este período, el número de jesuitas en libertad en Inglaterra creció de dos a cuarenta y cinco. Instaló una imprenta en Londres, preparó una ruta de evasión para los jóvenes que querían entrar en la CJ en el extranjero, organizó un fondo de socorro para los presos católicos y escribió varios pequeños libros de devoción. Las cartas periódicas de G al P. General, Claudio Aquaviva, suministran informes muy detallados de la persecución de los católicos ingleses durante los últimos veinte años del reinado de Isabel I; relatan las huidas precipitadas de sacerdotes, sus entrevistas secretas, arrestos, torturas y ejecuciones, así como su estrecha amistad con Southwell.

Fue arrestado (27 enero 1606) en Hinlip Hall, cerca de Worcester, con Eduardo *Oldcorne. Tras un interrogatorio y tortura en Londres, fue llevado a Guildhall para juicio, que presenció en secreto el rey Jacobo I. Fue acusado de complicidad en la «conspiración de la pólvora» que él había condenado de pleno, aunque sin poder impedirla. G se había enterado de la conjura bajo sigilo de confesión por Oswald *Tesimond, a quien se la habían revelado los conspiradores bajo el mismo sigilo y dado permiso para informar de ella a G, también en confesión, para recibir su consejo. El discurso de acusación, tenido por Sir Edward Coke, fiscal general, fue una obra maestra de tergiversación maliciosa. G hizo con convicción su propia defensa, a pesar de las continuas interrupciones. La mayoría de los oyentes, incluido el rey, quedaron sin dudas de su inocencia. La misma fuerte impresión quedó en la multitud que presenció su ejecución en el exterior de la iglesia St. Paul. Puede con razón considerarse un mártir del sigilo de la confesión. Puesto que el gobierno necesitaba «probar» la culpabilidad de G para justificar la reanudación de la persecución contra los católicos, G continuó siendo difamado tras su muerte. Con todo, en la comunidad católica inglesa y del extranjero, su reputación se mantuvo sin mancha. Aquaviva dio permiso para la introducción de su causa de beatificación, que al tiempo de la *supresión (1773) de la CJ figuraba entre las pocas causas entonces en progreso. Con todo, no se ha vuelto a reabrir, debido a la falta, hasta hace poco, de un estudio bien documentado sobre su conocimiento de la «conspiración de la pólvora».

Sin duda, es una figura muy importante en la historia del catolicismo inglés. Se debió, sobre todo, a él que los católicos ingleses resistiesen la fiera persecución bajo Isabel I y que sobreviviesen con notable vigor a la renovada persecución que siguió a la «conspiración de la pólvora». En una proclama emitida para su arresto, se le describe como hombre de «estatura mediana, cara redonda, cuerpo grueso, tez blanca, de frente alta y amplia, con un poco de pelo cayendo sobre el centro de su frente: el cabello de su cabeza y de su barba, encanecido. De edad, entre los cincuenta y los sesenta años. La barba de las mejillas, recortada, y su mentón, fino y algo corto. Su modo de andar, erguido y apuesto para un hombre débil». Un esbozo de un retrato suyo, ahora perdido, se encuentra en el colegio de Stonyhurst.

BIBLIOGRAFÍA: Allison, A. F., «The Writings of Fr. Henry Garnet, S.J. (1555-1606)», *Biographical Studies* 1 (1951-1952) 7-21. Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). Caraman, P., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964). F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Edwards, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). Foley 4:35-192; 7:288. Polgár 3/2:14. *Varones ilustres* [1]2:534-539; [2]6:133-138. *DHGE* 19:1284-1287. *DNB* 7:881-884. *EC* 5:1944-1945. *Espasa* 25:878. *LE* 7:21. *MonAngl* 2:325. *NCE* 6:291-292.

P. Caraman (†)

GARNET, Thomas. Santo. Misionero, mártir.

N. c. 1575, Southwark (Londres), Inglaterra; m. 23 junio 1608, Londres.

E. 29 septiembre 1604, Inglaterra; o. c. 1599, Valladolid, España.

Era hijo de Richard Garnet, miembro del Balliol College de Oxford hasta su expulsión por motivos religiosos, y sobrino de Henry *Garnet. Estudió en Horsham y en los colegios ingleses de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) y Valladolid. A su vuelta a Inglaterra (julio 1599), trabajó en la misión por seis años y fue admitido en la CJ (1604) por su tío, superior de la misión inglesa. En la ola persecutoria que siguió a la «conspiración de la pólvora» (1605), su tío Henry fue arrestado (enero 1606) bajo la sospecha de complicidad en la conspiración, y G pronto participó del mismo destino. Fue encerrado en la cárcel Gatehouse de Londres y trasladado, luego, a la Torre, donde fue interrogado con rigor por Robert Cecil, conde de Salisbury y secretario de Estado, y otros, en busca de pruebas que lo incriminasen a él o a su tío. Cuando resultó claro que G no estaba implicado en la conjura, se le desterró (junio 1606) de Inglaterra con otros sacerdotes, y fue al colegio inglés de Douai (Países Bajos del Sur). Tras un descanso, empezó (1 febrero 1607) su noviciado en Lovaina y, a los cinco meses, pronunció sus votos. Se consideró que sus sufrimientos en la cárcel eran suficiente prueba de su valía y estabilidad.

A mediados de septiembre 1607, estaba de nuevo en Inglaterra y, cinco o seis semanas después, fue reconocido, arrestado y confinado una vez más en la prisión de Gatehouse. Fue interrogado ante el obispo de Londres, Thomas Ravis, y presionado dura-

mente para que hiciese el juramento de fidelidad de 1606, que rehusó. Fue entonces trasladado a la prisión de Newgate y, el 19 junio 1608, juzgado en las sesiones de Newgate bajo la acusación de haber sido ordenado en el extranjero y vuelto a Inglaterra como sacerdote católico, apartado a los súbditos del Rey de sus deberes y fidelidad (lo que G negó con vehemencia) y rehusado hacer el juramento de fidelidad. Cada uno de los dos primeros cargos constituía alta traición y, encontrado culpable, fue condenado a muerte; G fue ahorcado, arrastrado y descuartizado cuatro días más tarde en Tyburn. Fue beatificado en 1929 y canonizado por Pablo VI el 25 octubre 1970.

FUENTES: «Vita et martyrium R. P. Thomae Garnetii (1608)», ms. 4548, ff. 205-213, Bibliothèque Royale, Bruselas. *MonAngl* 2:325.

BIBLIOGRAFÍA: Chadwick, H., «St. Omers Roll of honour 1: Blessed Thomas Garnet, S.J.», *Stonyhurst Magazine* 27 (1943-1944) 147-151. Íd., *Blessed Thomas Garnet, S.J., Protomartyr of St. Omers* (Clitheroe, 1965). Challoner 296-299. Foley 2:475-505; 7:289. Polgár 3/2:15. Pollen, J. H., «The Protomartyr of Stonyhurst College», *Stonyhurst Magazine* (1889) 334-336, 355-360, 381-382. Tanner 79-82. Tylenda 196-198. *BS* 6:39-40. *EC* 5:1945. *DHGE* 19:1287s. *LE* 7:21. *NCE* 6:292-293.

P. C. Barry (†)

GARNIER, Carlos. Santo. Misionero, mártir.

N. 25 mayo 1606, París, Francia; m. 7 diciembre 1649, probablemente en Bruce (Ontario), Canadá.

E. 15 septiembre 1624, París; o. 1635, París.

Hijo de un funcionario del Tribunal de Cuentas de Normandía, sus dos hermanos se hicieron religiosos. Estudió en el *Colegio de Clermont de París antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1626-1629) en París, enseñó (1629-1632) en Eu y volvió a la capital para la teología (1632-1636). Viajó a pie a Dieppe para embarcar para el Canadá, adonde llegó el 11 junio 1636.

En julio zarpó de Quebec en canoa hacia el territorio hurón. Hombre profundamente espiritual escribió más de veinte largas cartas a sus hermanos llenas de piedad y fuerza en su pasión por el servicio de Dios. En 1639-1640 evangelizó a los petuns sin éxito. En 1641-1646 estaba en Saint-Joseph (Ontario), ayudando a formar una comunidad fervorosa de cristianos. De nuevo entre los petuns desde el otoño 1646, logró establecer una misión próspera. Fue martirizado cuando los iroqueses atacaron la aldea de Saint-Jean (hoy Bruce). Su cuerpo se encontró cerca de la capilla; tenía heridas de dos balas y dos hachazos. Pío XI lo canonizó el 29 junio 1930.

OBRAS: «Lettres de Saint Charles Garnier,» *Rapport de l'archiviste de la Province de Québec* (1929-1930) 1-43.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: Cadieux, L., y Pouliot, A., *Gloires Ontariennes 2: S. Antoine Daniel, S. Charles Garnier, S. Noël Chabanel* (Sudbury, Ont., 1948). Campeau, *Mission*. Devine, J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 111-136. Lariviere, F., «Les écrits de Saint Charles Garnier», *LBasCan* 3 (1949) 21-33. Íd., *La vie ardente de Saint Charles Garnier* (Montreal, 1957). Polgár 3/2:15. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:97-100, 409-418. Testore, C., *I Santi Martiri Canado-Americani* (Roma, 1930) 205-238. Wynn, J. J., *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *Catholicisme* 2:994-995. *BDCM* 236. *BS* 3:850-851. *DBC* 1:333. *DBF* 8:583. *DHGE* 12:534-535.

L. Campeau

GARNIER, Jean. Patrólogo, bibliotecario, escritor.

N. 11 noviembre 1612, París, Francia; m. 26 octubre 1681, Bolonia, Italia.

E. 15 octubre 1628, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1640, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 16 septiembre 1646, Orléans (Loiret), Francia.

Tras su noviciado en la CJ, estudió filosofía y teología en La Flèche y Bourges, y enseñó humanidades por varios años. Fue profesor de filosofía (1642-1652) en Bourges y de teología (1653-1679), en el *Colegio Clermont de París, donde también ejerció de bibliotecario desde 1674 hasta su muerte.

En 1648, G publicó la primera edición del *Libellus Fidei*, opúsculo anónimo que atribuyó a Julián de Eclana, pero que la investigación posterior ha puesto en duda: las notas y comentarios de G son de una sagacidad notable. Al morir Joseph *Labbe, que había descubierto las obras de Marius Mercator, G fue encargado de su publicación. Ésta apareció en 1673, con comentarios, en los que se insiste en su importancia para la comprensión de los pelagianos y nestorianos.

Editó también el quinto y último volumen de las obras de Teodoreto de Ciro, cuyos cuatro primeros había publicado Jacques *Sirmond. Al comienzo del quinto volumen, Jean *Hardouin puso un esbozo biográfico de G. Mientras estuvo de bibliotecario en el colegio de Clermont, publicó *Systema bibliothecae collegii parisiensis*, donde relata la historia de la biblioteca del colegio, hace la lista de sus bibliotecarios y describe el método de clasificación que se emplea. Murió en Bolonia, cuando iba hacia Roma para participar en una *congregación de procuradores.

OBRAS: *Juliani Eclanensis Episcopi, Libellus fidei, missus ad Sedem Apostolicam in causa Pelagianorum...* (París, 1648). *Marii Mercatoris S. Augustino aequalis opera quaecumque extant* (París, 1673). *Liberati, Archidiaconi Ecclesiae Carthaginiensis, Breviarium causae Nestorianorum et Eutychianorum...* (París, 1675). *Systema bibliothecae colegii parisiensis Societatis Iesu* (París, 1678). *Beati Theodoreti Episcopi Cyri Operum Tomus V* (París, 1684).

BIBLIOGRAFÍA: Guilhermy, *Ménologe, France* 2:433-434. Kane, W., «Jean Garnier Librarian», *Mid-America* 22 (1940) 75-95, 191-222. Koch 641-642. Maichel, D., *Introductio ad historiam litterariam de praecipuis bibliothecis parisiensibus* (Cambridge, 1721) 132-137. Sommervogel 3:1228-1232. *CE* 6:388-389. *DBF* 15:499-500. *DHGE* 19:1295-96. *DTC* 6:1160-1163. *EC* 5:1945. *LTK* 4:521. *NBG* 19:510-512.

R. Brunet (†)

GARNIER, Julien. Misionero, superior.

N. 6 enero 1643, diócesis de Saint-Brieuc (Côtes-du-Nord), Francia; m. 30/31 enero 1730, Quebec, Canadá.

E. 28 septiembre 1660, París, Francia; o. 10 abril 1666, Quebec; ú.v. 2 febrero 1676, misión onóndaga (Nueva York), EE.UU.

Recién acabado el noviciado, llegó a Quebec (27 octubre 1662) y, mientras enseñaba en el colegio (1662-1665), se preparó para su futura labor estudiando lenguas indias, en las que se hizo un experto. Cursada la teología bajo la dirección de Jérôme *Lalemant, fue ordenado por François de Laval; el primer jesuita que se ordenó sacerdote en el Canadá.

A excepción de tres años entre los hurones en Lorette (1691-1694) y de un periodo como superior general de las misiones en Quebec (1716-1719), todo su apostolado estuvo dedicado a las varias tribus iroquesas (oneidas, onóndagas y senecas).

Trabajó primero con Jacques Bruyas entre los oneidas, y luego colaboró con Pierre *Millet y Étienne de *Carheil en la misión onóndaga. Pese a muchas dificultades, su estancia entre estos iroqueses se prolongó hasta 1685, poco antes de la expedición de Jacques-René de Denonville. De 1702 a 1709 estuvo entre los senecas en el valle Genesee (estado de Nueva York). En tres periodos separados realizó su labor entre las cristiandades iroquesas de Sault-Saint-Louis (1685-1691, 1694-1702, 1709-1716), cerca de Montreal. El etnólogo Joseph-François *Lafitau, su colaborador (1712-1716), le quedó muy agradecido por la información que le dio para su libro sobre las costumbres de los indios; en su obra le alaba por su perfecto conocimiento lingüístico del algonquino, del hurón y de cinco dialectos iroqueses; sin duda, G era un hombre de gran talento y carácter.

Durante su superiorato de la misión, escribió un documento importante, en el que refutaba la acusación de que los jesuitas estaban implicados en el *comercio de pieles. Dedicó sus últimos años de actividad apostólica (1719-1728) a Sault-Saint-Louis, y luego se retiró a Quebec a la edad de setenta y cinco años.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:312-333. LAFITAU, J., *Moeurs des sauvages ameriquains comparées aux moeurs des premiers temps* 2 v. (París, 1724). ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 3:383 ss. SOMMERVOGEL 3:1232-1233. *DBC* 2:245-246. *DHGE* 19:1296.

G.-E. GIGUÈRE (†)

GARNIER, Valentin [Nombre chino: NI Huailun, Aier]. Misionero, obispo.

N. 6 mayo 1825, Saint-Germain-en-Coglès (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 14 agosto 1898, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 24 enero 1852, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1848; ú.v. 16 junio 1862, Cayena, Guyana francesa; o.ep. 27 abril 1879, Shanghai.

Entró en la CJ después de tres años de labor sacerdotal en una parroquia. Al acabar su formación, fue doce años (1856-1868) capellán en las cárceles de Guayana francesa. Partió para China, adonde llegó el 3 febrero 1869. Fue superior del sector de Nanjing/Nankín en 1874 y del de Ningguo en 1875. Desde 1877 hasta su muerte, vivió en la residencia central de Xujiahui/Zikawei. El 21 enero 1879, fue nombrado obispo titular de Titopolis y vicario apostólico de Jiangnan (actuales provincias de Anhui y Jiangsu).

Entre sus publicaciones hay una edición china muy extendida del Nuevo Testamento; los *Monita ad Missionarios Provinciae Nankinensis* y dos obras en chino de «preguntas y respuestas». Con limosnas llegadas de Europa, fundó un seminario, que al tiempo de su muerte albergaba 55 seminaristas. Cuando empezó su administración (1879), el número de cristianos era de 95.000, y 485 el de comunidades cristianas; al final de ella, había 112.000 fieles, 23.000 catecúmenos y 817 comunidades. El número de sacerdotes creció de 78 (de los cuales 26 chinos) a 151 (40 chinos). Durante su mandato, las comunidades cristianas de la provincia de Anhui y de las regiones norteñas de Jiangsu se desarrollaron notablemente, así como la prensa católica.

OBRAS: *Kewen tiaoda* (Respuestas a las preguntas de un visitante) (Zikawei, 1881). *Dake chuyan* (Respuestas a un visitante en lenguaje sencillo) (Zikawei, 1881). *Monita ad missionarios Provinciae Nankinensis* (Zikawei, 1881). *Dawen xinbian* (Cuestiones importantes).

BIBLIOGRAFÍA: COUTURIER, J., «La mission de Kiang-Nan sous l'épiscopat de Monseigneur Garnier (1879-1898)», *Bulletin Catholique de Pékin* 33 (1946) 354-365, 451-458; 34 (1947) 547-552. HERMAND, L., *Les étapes de la Mission du Kiang-Nan 1842-1922 et de la Mission de Nanking (1922-1932), Chine* (Zikawei, 1933). SANTOS, *Obispados* 2:227s. STREIT 12:532-534. «Mgr. Valentin Garnier», *LJ* 17 (1898) 430-436. *Litterae annuae* (París, 1901) 78-80, 103-106.

J. DEHERGNE (†)

GARRAGHAN, Gilbert J. Historiador, director de revista.

N. 14 agosto 1871, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 6 junio 1942, Chicago.

E. 1 septiembre 1890, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 29 junio 1904, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1908, Florissant.

Cursada la filosofía (1893-1896) en St. Louis University, enseñó (1896-1901) en Xavier College de Cincinnati (Ohio). Volvió a St. Louis para teología (1901-1905) e hizo la tercera probación en Florissant. Sus primeros años como profesor se consagraron a la literatura inglesa: un año en Creighton University de Omaha (Nebraska) y cuatro (1907-1911) en el juniorado de Florissant. En sus años de socio (1911-1921 y 1927-1928) del provincial, investigó, también, sobre los comienzos de la Iglesia Católica en las regiones del oeste medio de Estados Unidos, y obtuvo (1919) su doctorado en historia. Desde 1925 a 1932 (excepto 1927-1928), enseñó historia en la escuela graduada de St. Louis University. Profesor investigador y director (1929-1934) de la revista trimestral de historia *Mid-America*, estuvo

destinado en Loyola University de Chicago desde 1932 hasta su muerte. Dos años de investigación en los archivos de Italia, Francia, Bélgica e Inglaterra le prepararon para escribir su obra monumental sobre las actividades misionales y educativas de los jesuitas en el oeste medio desde 1673 a 1919, *The Jesuits in the Middle United States*.

OBRAS: *Catholic Beginnings in Kansas City, Missouri* (Chicago, 1920). *The Catholic Church in Chicago, 1673-1871* (Chicago, 1921). *Saint Ferdinand de Florissant: The Story of an Ancient Parish* (Chicago, 1923). *Chapters in Frontier History* (Milwaukee, 1934). *Catholic Beginnings in Maryland* (Nueva York, 1934). *Marquette: Ardent Missionary, Daring Explorer* (Nueva York, 1937). *Jesuits in the Middle United States* 3 v. (Nueva York, 1938). *Guide to Historical Method*, ed. J. Delanglez (Nueva York, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: O'CONNOR, T. F., «Gilbert J. Garraghan, S.J., Historian», *Historical Bulletin* 21 (1942-1943) 53-54, 66-67. «Gilbert J. Garraghan: In Memoriam», *Mid-America* 24 (1942) 217-218. «Gilbert John Garraghan», *AHSI* 12 (1943) 227-228. *DHGE* 19:1302s. *NCE* 6:293.

J. MENTAG (†)

GARREAU, Léonard. Misionero, víctima de la violencia.

N. 11 octubre 1609, Saint-Yprieix (Haute-Vienne), Francia; m. 2 septiembre 1656, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 27 septiembre 1629, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1641, Roma, Italia.

Estudió humanidades en Limoges y Burdeos antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía y el magisterio, fue a Roma para la teología (1639-1642) e hizo la tercera probación en Rouen (1642-1643). Sus peticiones de ser enviado a la misión del Canadá fueron por fin aceptadas y llegó a Quebec el 15 agosto 1643. Durante un año trabajó en Sillery y después entre los petunes hasta 1649. Pasó a la misión de los hurones (1650-1654) en la isla de Orleans, y luego a la de los algonquinos en Trois-Rivières. En 1656 fue enviado con guerreros ottawas para fundar una misión en su territorio, pero el grupo cayó en una emboscada de los mohawks, no lejos de Montreal, adonde G fue llevado herido mortalmente.

FUENTES: *MonNF* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 2:151-152. *DBC* 1:333-334.

C. E. O'NEILL

GARRIGA, Antonio. Misionero, superior.

N. 20 julio 1662, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 20 noviembre 1733, Lima, Perú.

E. 24 octubre 1684, Tarragona, España; o. c. 1683, Gandía (Valencia), España; ú.v. 15 agosto 1695, Sevilla, España.

Entró en la CJ después de obtener el doctorado de teología en Gandía. Destinado a la provincia del Perú, llegó a Lima (14 abril 1696) en la expedición del P. Joaquín de Velasco. Enviado a las misiones de Mojos (Bolivia), llegó a la *reducción de Loreto con otros dos padres el 19 enero 1697. Trabajó en Trinidad con Cipriano *Barace hasta que el *visitador Diego Francisco *Altamirano, tras su visita a Mojos, se lo llevó a Lima (1700) para que supervisara la edición del *Arte de la lengua moxa con su vocabulario y cathecismo* (1723), de Pedro *Marbán. Volvió a Mojos en 1702 y fundó el pueblo de Exaltación entre los cayubabas, a orillas del río Mamoré. A poco de establecido con unos 400 habitantes, una peste lo redujo a 120.

Estaba en Exaltación cuando recibió del P. General Miguel Ángel Tamburini la orden de pasar al Paraguay como visitador de esa provincia (1709-1713). Al dejar el cargo, escribió sus *Instrucciones prácticas*, una de las primeras publicaciones editadas en la imprenta de la reducción de Loreto (Argentina). Siendo provincial del Perú (1714-1716), visitó (1715) toda la provincia, y fijó en las misiones de Mojos la demarcación de límites entre las reducciones, con prohibición de cortar palma o madera y sacar bálsamo en los distritos de la jurisdicción de pueblo ajeno. Quedaron señalados dieciséis territorios entre Loreto y Desposorios, con linderos basados en los ríos, teniendo en cuenta la tradición existente. En esa ocasión mandó pintar en uno de los muros de la residencia de Exaltación un mapa de Mojos, que fue borrado tras la expulsión de 1768. Durante su visita, el gobernador de Santa Cruz, Cayetano Hurtado Dávila, penetró con tropas en territorio de las misiones y se llevó por la fuerza unos 2.000 itonamas. G denunció el hecho al virrey de Lima Cármine Nicolás Caracciolo, príncipe de Santo Buono, quien en 1718 expidió una provisión, prohibiendo a los vecinos de Santa Cruz entrar en Mojos. El 14 marzo 1720, la Audiencia de Charcas recibió una cédula real con orden de castigar el desmán.

El 14 julio 1716, Francisco de Arancibia fue nombrado provincial, y G rector del Colegio S. Pablo de Lima. El 31 julio 1717, por muerte de Arancibia, G se hizo cargo del gobierno como viceprovincial. Tres años más tarde recibió el nombramiento de provincial. Al dejar el cargo en 1723, escribió una carta a la provincia, exhortando a los jesuitas a ofrecerse a trabajar en las misiones; y él fue procurador (1723-1733) de las misiones de Mojos en Lima. En 1724 escribió un informe sobre las incursiones de los *bandeirantes al pueblo de Exaltación. Nombrado provincial por tercera vez en 1733, falleció seis meses después.

OBRAS: *Instrucciones prácticas para ordenar santamente la vida* (Loreto, 1713). *Carta del P. Antonio Garriga de la Compañía de Jesús, Provincial de la Provincia del Perú, a los Padres y Hermanos de dicha Provincia en 4 de Junio de 1723* (Lima, 1723).

FUENTES: ARSI: *Arag. 12* 111; *Peru 6/I* 125v; 7 71, 9 164v.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850* (Buenos Aires, 1953) 1:338-346. PALAU 6:129-130. ROTALDE, F. DE, *Carta sobre la muerte y muy ejemplares virtudes de su antecesor el*

P. Provincial Antonio Garriga (Lima, 1734). SCHULLER, R., «One of the Rarest American Books», *American Anthropologist* 15 (1913) 129-132. SOMMERVOGEL 3:1236-1237. STORNI, *Catálogo* 114. VARGAS UGARTE 4:25-27, 92-95.

J. BAPTISTA

GARROLD, Richard Philip. Capellán militar, escritor.

N. 2 febrero 1874, Hereford (Hereford y Worcester), Inglaterra; m. 7 julio 1920, Petworth (Sussex Oeste), Inglaterra.

E. 30 octubre 1897, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1911, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1914, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Se educó en una escuela privada limítrofe a Gales y fue recibido en la Iglesia católica en 1896, mientras estudiaba leyes en Londres. Después de su ingreso en la CJ, ganó un título de historia en Oxford y enseñó en el colegio St. Francis Xavier de Liverpool, al que tuvo tanta afición, que le duró hasta el fin de su corta vida y encontró expresión en sus novelas del mundo estudiantil.

Como capellán de la I Guerra Mundial, sirvió en el frente occidental hasta que fue herido. Tras un permiso por enfermedad, se le envió al África oriental, donde contrajo un envenenamiento bacteriano, que le causaría la muerte más adelante. Sin embargo, continuó como capellán en Mesopotamia hasta que, desmovilizado, regresó a enseñar en Liverpool. Pocos meses antes de su muerte, se le nombró editor del *Messenger of the Sacred Heart*. Profesor brillante, escribió cinco novelas juveniles sobre la vida escolar en un género muy peculiar suyo, de las que *The Man's Hands* fue la más popular. Su amigo y contemporáneo, Cyril Charlie *Martindale, lo recordaba «no sólo como una personalidad inagotable o muy querida, sino como un verdadero santo».

OBRAS: *The Man's Hands* (Londres, 1908). *The Boys at St. Batt's: A Day-School Story* (Londres, 1909). *A Fourth Form Boy* (Londres, 1910). *The Black Brotherhood and Some of Its Sisters: A Story of Home and School* (Londres, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: MARTINDALE, C. C., *Richard Philip Garrold, S.J.: A Memoir* (Londres, 1921). «Father Richard Philip Garrold», *LN* 35 (1919-1920) 445-448; 36 (1921) 46-54. Sutcliffe, no. 170.

P. CARAMAN (†)

GARRUCCI, Raffaele. Numismático, epigrafista, arqueólogo.

N. 23 enero 1812, Nápoles, Italia; m. 5 mayo 1885, Roma, Italia.

E. 10 octubre 1826, Nápoles; o. 23 septiembre 1838, Nápoles; ú.v. 8 septiembre 1844, Sorrento (Nápoles); 19 marzo 1853, Nápoles.

Tras enseñar humanidades, arqueología y hebreo en Salerno y Nápoles, trabajó por treinta y un años (1854-1885) en la investigación y escritos sobre sus campos de especialización. Esto le llevó a constantes viajes y, además, dados los escasos medios de que disponía, a tener que trabajar solo. Comenzó por la numismática, después destacó como topógrafo y, por fin, se le consideró fundador de la epigrafía hebrea, aunque su aportación más importante fue a la epigrafía latina. En arqueología fue el primer gran iconógrafo e historiador del arte.

En sus 108 trabajos publicados, se muestra un estudioso de conocimiento vasto y sólido, y de agudo ingenio. Aunque le han reprochado (Theodor Mommsen, Karl Zangemeister, Venanzio Cavedoni) algunas inexactitudes, conjeturas atrevidas y falta de precisión en la reproducción de figuras, tales defectos son comprensibles si se piensa en los obstáculos que encontró en su labor pionera y los instrumentos inadecuados a su disposición. G fue un religioso de conciencia recta, aunque un tanto fogoso en la polémica, defecto por otra parte muy difundido entre los estudiosos de su tiempo.

OBRAS: *Graffiti de Pompei* 2 v. (París, [2]1856). *I segni delle lapidi latine detti accenti* (Roma, 1857). *Vetri ornati di figure in oro...* (Roma, 1858). *I monumenti del Museo Lateranense* 2 v. (Roma, 1862). *Il cimitero degli antichi ebrei scoperto nella Vigna Rondanini sulla Via Appia* (Roma, 1862). *Dissertazioni archeologiche di vario argomento* (Roma, 1864). *Storia dell'arte cristiana dei primi otto secoli della Chiesa corredata della collezione di tutti i monumenti incisi in rame* 6 v. (Prato, 1872-1880). *Sylloge inscriptionum latinarum aevi romanae reipublicae...* (Turín, 1875). *Le monete dell'Italia antica* (Roma, 1885). *Antichità dei Liguri Bebiani* (Benevento, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: BOCCADAMO, G., «La figura di Raffaele Garrucci», *CivCat* 89 (III 1938) 520-531. ÍD., «Il Garrucci epigrafista», *CivCat* 89 (IV 1938) 436-447, 535-547. ÍD., «Nel bicentenario degli scavi pompeiani. Uno dei pionieri», *CivCat* 99 (IV 1948) 389-400, 594-602. FERONE, C., «Per lo studio della figura e dell'opera di Raffaele Garrucci (1812-1885)», en *Miscellanea Greca e Romana* 13 (1988) 17-50. ÍD., «Raffaele Garrucci» en *La cultura classica a Napoli nell'ottocento. Secondo contributo* (Nápoles, 1991) 175-192. *DACL* 6/1:651-664. *DBI* 52:388-390. SOMMERVOGEL 3:1237-1246. *DHGE* 19:1318-1320. *EC* 5:1947-1950. *LTK* 4:521.

G. MELLINATO (†)

GARTLAN, Thomas. Superior, operario.

N. 29 abril 1853, Newry (Mourne), Irlanda; m. 20 junio 1942, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 11 enero 1871, Dublín, Irlanda; o. 22 mayo 1880, Sydney; ú.v. 15 agosto 1892, Sydney.

Mientras estudiaba teología en Montauban (Francia), enfermó de tuberculosis, por lo que fue enviado a Australia. Cuando llegó (1880) se encontraba tan cerca de la muerte que fue ordenado sacerdote inmediatamente. Joseph *Dalton, superior de la misión, lo mandó entonces a Riverview (Sydney) para que pasara allí el resto de sus días.

Sin embargo, recobró su salud y fue ministro (1880-1886) del colegio de Riverview, y dos veces su rector (1900-1912, 1913-1919). Destinado a la parroquia de Saint Mary en North Sydney, trabajó allí hasta 1940. En unión con Dalton, se le considera uno de los principales fundadores del colegio de Riverview y, con Edward *Pigot, también de su Observatorio.

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

F. Dennett (†)

GARUCKAS, Karolis. Operario, defensor de las libertades.

N. 18 abril 1908, Užkalniai (Panevėžys), Lituania; m. 5 abril 1979, Ignalina, Lituania.

E. 3 septiembre 1931, Pagryžuvis, Lituania; o. 30 abril 1941, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. fecha desconocida.

Estudió en la escuela de magisterio en Panevėžys antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado y *juniorado, cursó la filosofía (1935-1938) en Pullach (Alemania) y la teología (1938-1942) en Valkenburg. Regresó a Lituania en 1942 y desarrolló su apostolado con la juventud en Kaunas y, desde 1945, en Vilna. A comienzos de 1948, cuando el gobierno comunista cerró la iglesia de Vilna, G trabajó en diversas parroquias de la archidiócesis. A causa de su celo, se vio obligado a cambiar con frecuencia su lugar de apostolado. Fue uno de los cinco que, el 25 noviembre 1976, formaron el Grupo Lituano Helsinki para promover la observancia de los acuerdos de Helsinki. Escribió muchas cartas abiertas y declaraciones a las autoridades civiles y eclesiásticas en favor de los sacerdotes perseguidos y otros acusados injustamente. También defendió con vigor las actividades de una Iglesia casi totalmente suprimida. En consecuencia, se vio sometido a numerosos interrogatorios, amenazas y registros. Logró evitar la condena, quizás por su amabilidad, modestia y apertura, incluso hacia los que le eran hostiles. Se le enterró junto a la iglesia parroquial de Ceikiniai en la provincia de Ignalina.

BIBLIOGRAFÍA: Stankevičiūtė, O., «K. G., activist in the movement for human and Church rights» [lith.], *Metraštis* 15 (1999) 161-184. Toleikis, R. G., «Kun. Karolis Garuckas», *Aidai* (1979) 268-273. «Kun. K. Garucko laiškai vysk. J. Labukui», *Aidai* (1979) 281-287.

P. Rabikauskas (†)

GARVEY, Patrice. Misionero, víctima de la violencia.

N. 6 julio 1897, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia; m. 1 abril 1947, Manampatrana (Fianarantsoa), Madagascar.

E. 1 octubre 1921, Florennes (Namur), Bélgica; o. 1929, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1932, Fianarantsoa.

Llegado (1931) a Madagascar, misionó en la zona de Fianarantsoa, sobre todo alrededor de la ciudad de Mananjary. En 1947, estaba encargado de un distrito en la selva de Tanala, al este de Fianarantsoa, cuando estalló (29 marzo) una revuelta nacionalista en la parte oriental de Madagascar contra el dominio francés. De vuelta en Manampatrana, centro de su misión, continuó su labor tranquilamente, y el martes santo por la noche fue detenido por los insurrectos y matado a flechazos.

BIBLIOGRAFÍA: *Chine-Madagascar* (1947) 29-32. Streit 19:551s.

J. L. Peter

GARZÓN, Francisco de Paula. Editor, periodista, apologeta.

N. 12 junio 1850, Loja (Granada), España; m. 10 marzo 1919, Madrid, España.

E. 9 septiembre 1864, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 17 septiembre 1877, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 15 agosto 1883, Talavera de la Reina (Toledo), España.

Acabado el noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1868-1871) en el exilio francés de Laval. Vuelto a España, enseñó tres años en el colegio de Jerez de la Frontera (Cádiz) y sacó el título civil de bachiller. Hizo la teología (1874-1878) en Poyanne y la tercera probación en Manresa. Después de un año de estudios humanísticos en la Universidad de Sevilla, fue enviado como ministro y profesor de humanidades a la casa de probación de San Jerónimo (Murcia). Dos años más tarde, marchó a Talavera de la Reina, nombrado primer superior de la residencia (1882-1885). Destinado a Iberoamérica, fue rector del colegio de Puerto Rico (1885-1886) y vicerrector (1886-1887) del de Lima (Perú). A su regreso a España, vivió sus últimos treinta y dos años en Madrid.

Era hombre de gran inteligencia, como lo demuestra su profundo estudio sobre Juan de *Mariana, sin embargo, su hondo sentido práctico le orientó hacia el apostolado entre las masas populares por medio de la prensa. Con este objeto fundó (1890) la Asociación del Apostolado de la *Prensa, donde llevó adelante muchas iniciativas, entre ellas la edición de folletos mensuales —claros, amenos y baratos— sobre cuestiones religiosas y morales de actualidad (1892-1908); la difusión por España y América, a través de su *Biblioteca económica* (1893), de millones de devocionarios, vidas de santos, novelas y hojas sueltas; y la publicación del semanario ilustrado *La Lectura Dominical* (1894), que llegó a tener una tirada de 35.000 ejemplares. En esta revista colaboraron periodistas de las diversas tendencias del catolicismo español de la época: integristas, carlistas, liberales y conservadores. G procuraba limar los extremismos divisivos y promover la unión en lo esencial. La revista divulgaba las directrices pontificias del catolicismo social (*Rerum Novarum*), aunque hubo quienes acusaron a su director de socialista y liberal. Fue un escritor y periodista incansable, divulgador de los clásicos espirituales, hábil apologeta y autor ameno.

OBRAS: *El P. Juan de Mariana y las escuelas liberales* (Madrid, 1889). *Meditaciones espirituales sacadas... del P. La Puente* (Madrid, 1900). *Vida de S. Juan B. de la Salle* (Madrid, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: «El Padre Garzón», *La Lectura dominical* 26 (1919) 163, 167, 185. Martín, *Memorias*, 1:399, 2:574, 1044. Portillo, *Toledo*, 269-272. Revuelta 2:1216, 1340. *DHGE* 19:1336-1340.

M. Revuelta

GARZÓN, Juan Mateo. Profesor, superior, historiador.

N. 20 septiembre 1696, Villagarcía del Llano (Cuenca), España; m. 15 junio 1762, Valencia, España.

E. 10 septiembre 1712, Tarragona, España; o. 1722, Barcelona; ú.v. 24 febrero 1730, Alicante, España.

Mientras enseñaba filosofía y teología en Alicante, daba misiones populares por la región valenciana. Más adelante, fue rector de Alicante, rector-canciller de la Universidad de Gandía (1749-1752), rector de Palma de Mallorca (1753-1757) y prepósito de la casa profesa de Valencia (1759-1762). Dejó preparada una edición crítica del *Chronicon* de Idacio, con abundantes notas y complementos. Su especialidad era la cronología, en lo que mejoró notablemente las ediciones anteriores. G mismo, viéndose enfermo e incapaz, confió a su amigo Mateo *Aymerich la conclusión y publicación, pero la *expulsión de los jesuitas (1767) de España lo impidió. En el siglo XIX, lo realizó F. X. de Ram, rector de la Universidad de Lovaina (Bélgica).

OBRAS: *Idatii Episcopi Chronicon* (Bruselas, 1845; PL 74, 677-844). Dos copias con un «Index totius operis», BibliotecaRAH 9/6756.

BIBLIOGRAFÍA: AYMERICH, M., *Specimen veteris Romanae litteraturae... latentis* (Ferrara, 1784) 1:173. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Ciencias y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón, 1747-1767», *MisCom* 40 (1982) 263-325 [283-289]. *DHGE* 19:1340s. SOMMERVOGEL 3:1249.

J. ESCALERA

GASPARRI, Donato Maria. Misionero, operario, superior.

N. 26 abril 1834, Biccari (Foggia), Italia; m. 18 diciembre 1882, Albuquerque (Nuevo México), EE.UU.

E. 19 octubre 1850, Nápoles, Italia; o. 1863, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 6 enero 1868, Bernalillo (Nuevo México).

Nacido en una familia acomodada, G estudió en el colegio de Salerno. Después del noviciado, juniorado y la filosofía en Nápoles, enseñó (1855-1860) en los colegios de Lucera y Nápoles. A causa de la expulsión (1860) de los jesuitas por Giuseppe Garibaldi, hizo la teología (1860-1864) en Laval y la tercera probación (1864-1865) en Manresa (España).

Jean-Baptiste Lamy, obispo de Santa Fe (Nuevo México), logró que el P. General Pedro Beckx enviara a G entre los primeros cinco jesuitas que fueron a su extensa diócesis. Tras un horrendo viaje a través de las llanuras (1867), que incluyó un ataque indio, los jesuitas se encargaron de las parroquias de Bernalillo y Albuquerque. G predicó misiones parroquiales, sobre todo en Mora y Taos (1868-1869), donde había surgido un cisma entre el obispo y Antonio José Martínez, un párroco nativo brillante, pero muy sensible.

G fue superior y fundador de la misión jesuita que abarcaba desde Denver (Colorado) hasta El Paso (Texas). Los jesuitas de la zona trabajaban sobre todo en parroquias, pero dirigían también el colegio de Las Vegas (1877) y una imprenta (1875-1962) que editaba el semanario en español, *La Revista Católica*, así como libros piadosos y de texto. G fijó los límites geográficos de la misión, puso a las residencias jesuitas sobre bases económicas sólidas y escogió los campos de apostolado que permitieron a los jesuitas hacer un trabajo fructífero por setenta y cinco años.

Sufrió un revés en sus tratos con un gobernador territorial, que rehusó dar a los jesuitas reconocimiento legal (1876-1879), pero G tenía sentido del porvenir. Acogió el ferrocarril en Albuquerque (1880), sin dejar por eso de prever los problemas que traería consigo. En 1882, estableció la parroquia Immaculate Conception en Albuquerque, pero no vivió para asistir a la primera misa celebrada en ella. Su muerte privó a la misión de Nuevo México de una de sus personalidades más impresionantes.

FUENTES: TROMBY, V., «Historia Missionis Novi Mexici et Colorati et ellogia Nostrorum qui in ea missione defuncti sunt», ms. en Regis Jesuit History Library, Denver, Colorado. F. M. TROY [Trojanek], «Historia Societatis Jesu in Novo Mexico et Colorado», ms. en Regis Jesuit History Library, Denver, Colorado.

BIBLIOGRAFÍA: MCKEVITT, G., «Italian Jesuits in New Mexico: A Report by Donato M. Gasparri, 1867-1869,» *New Mexico Historical Review* 67 (1992), 357-92. SORRENTINO, G. M., *Dalle Montagne Rocciose al Rio Bravo* (Nápoles, 1948). STANSELL, H. L., *Regis: On the Crest of the West* (Denver, 1977). STEELE, T. J., *Works and Days: A History of San Felipe Neri Church, 1867-1895* (Albuquerque, 1983). VOLLMAR, E. R., «Donato Gasparri, New Mexico-Colorado Mission Founder», *Mid-America* 20 (1938) 96-102. ÍD., «La Revista Católica» *Mid-America* 58 (1976) 85-96.

T. J. STEELE

GASSON, Thomas Ignatius. Educador, superior.

N. 23 septiembre 1859, Seven Oaks (Kent), Inglaterra; m. 27 febrero 1930, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 17 noviembre 1875, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 26 julio 1891, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1897, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Con trece años de edad, G emigró a Estados Unidos de América y, poco después, se convirtió al catolicismo en Filadelfia (Pensilvania). Tras entrar en la CJ (1875), cursó la filosofía (1880-1883) en Woodstock College (Maryland) y la teología (1888-1892) en Innsbruck. Fue enviado (1895) a Boston College y, como rector (1907-1914), dejó su impronta en la educación jesuita de Estados Unidos. Durante su mandato, separó el colegio universitario del de segunda enseñanza y lo trasladó al suburbio de Chestnut Hill, cuya histórica torre honra su memoria. Acabado su rectorado, fue a Georgetown University (1914-1923) y, desde 1924, a Loyola College de Montreal.

OBRAS: *The Menace of Socialism* (Boston, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: CONWAY, W. J., «Father Thomas I. Gasson», *WL* 60 (1931) 76-86. DONOVAN, CH. F., y o., *History of Boston College: From the Beginnings to 1990* (Chesnut Hill, 1990) 113-134. (Milwaukee, 1947). «Hold Funeral of Rev. Thomas I. Gasson, S.J.», *The Pilot* (Boston, Massachusetts) 8 marzo 1930.

V. A. LAPOMARDA

GASTAMINZA, Feliciano. Profesor, misionero popular.

N. 9 junio 1896, Hernani (Guipúzcoa), España; m. 3 junio 1945, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 25 julio 1914, Loyola (Guipúzcoa); o. mayo 1929, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1932, Caracas.

Estudiada la filosofía en España, fue a Caracas para magisterio y estuvo entre los fundadores del Colegio San Ignacio en 1923. La memoria de estos años perdura aún entre los deportistas, sobre todo por haber introducido el fútbol en el colegio. Cursada la teología en Oña, regresó (1932) al colegio de Caracas como profesor y prefecto de disciplina. Con un humor muy suyo, difundía alegría a su alrededor, armonizada con las exigencias de la disciplina. Muy interesado por la juventud, sobre todo, la humilde, le transmitía su visión cristiana y su afición por los deportes y, en especial, el alpinismo. De ahí su frecuente ascensión al Pico del Ávila, cercano a Caracas, para celebrar misa a los campesinos, acompañado de alumnos excursionistas.

Su inquietud apostólica le llevó a un giro inesperado en su trabajo. Se trasladó (1940) a la península de Paraguaná, entonces región misional en verdadero estado de abandono, que se había confiado a la CJ en 1936. En su entrega al apostolado ambulante de la región dio muestras de energía y celo, sobre todo en la catequesis de niños, la formación de adultos y la promoción de familias cristianas. Pese a las contrariedades, su carácter festivo y espiritual le ayudó a impulsar su obra. Un primer ataque de hemiplejia en la misión (1944) le hizo retirarse a Caracas, donde mostró una vez más la hondura de su fe.

OBRAS: *Atlas Geográfico escolar de Venezuela* (Burgos, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 196-198, 227s. González, C., *Una vida al servicio de Venezuela* (Caracas, 1972) 109-173. *Notic Vprov Venezuela* (julio 1945).

H. González O. (†)

GATES, Edmund, véase GOETZ, Edmund.

GATTERER, Alois. Astrofísico, filósofo de la naturaleza.

N. 28 enero 1886, Reichraming (Alta Austria), Austria; m. 17 febrero 1953, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 7 septiembre 1905, Viena, Austria; o. 7 agosto 1915, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1923, Innsbruck.

Después de los estudios de humanidades en Villach y Linz entró en la CJ en Viena. Hizo la filosofía (1908-1911) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia), magisterio en el colegio de Kalksburg, y teología (1912-1916), química, física, astronomía y cosmología (1917-1922) en la Universidad de Innsbruck, donde obtuvo el doctorado en filosofía (1922) y la habilitación para filosofía de la naturaleza (1924). En 1923, por encargo del P. General Wlodimiro Ledóchowski, convocó en Roma un congreso de cosmólogos jesuitas. G defendió (1924) una concepción moderna de la filosofía de la naturaleza, difícilmente compaginable con la escolástica tradicional, por lo que encontró una fuerte oposición. Se ocupó también de la interpretación filosófica de los fenómenos ocultos y en 1927 publicó *Der wissenschaftliche Okkultismus und sein Verhältnis zur Philosophie*. Sus opiniones avanzadas provocaron la orden de cesar en la docencia de la filosofía de la naturaleza. Pasado un año (1927-1928) de estudio privado en Oxford (Inglaterra), se dedicó por completo a enseñanza de ciencias naturales en Innsbruck y, entre otras cosas, a la investigación espectral de las mezclas de gases, por lo que fue reconocido entre sus colegas científicos. En 1933, Pío XI le hizo llamar al observatorio vaticano para fundar un laboratorio astro-físico, del que fue director hasta su muerte.

Varios aparatos especiales fueron construidos siguiendo sus proyectos. Fundó (1938) la revista *Ricerche Spettroscopiche* y fue cofundador (1939) y después director de *Spetrochimica Acta* (Berlín). Desde mediados de los años treinta publicó sus grandes atlas espectroscópicos y artículos en muchas revistas especializadas. Atrajo la atención su verificación espectral-analítica de los halógenos y otros metaloides, estimulados con ondas ultracortas, con lo cual el análisis espectral logró un nuevo campo de utilización. Colaboradores suyos fueron los jesuitas Josef Junkes y Ernst W. *Salpeter. La Specola Vaticana se hizo famosa en todo el mundo, gracias a sus aportaciones.

OBRAS: *Untersuchung über die Absorption von Gasen in Kolloidlösungen* (Innsbruck, 1922). *Das Problem des statistischen Naturgesetzes* (Innsbruck, 1924). *Der wissenschaftliche Okkultismus und sein Verhältnis zur Philosophie* (Innsbruck, 1927). *De lege naturae statistica* (Innsbruck, 1924). *Zur quantitativen Spektraluntersuchung von Gasgemischen* (Leipzig, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 20:3s. Junkes, G., *P. Luigi Gatterer, S.I.* (Pavia, 1953). Íd., «Il Padre Luigi Gatterer». *L'Osservatore Romano* (16-17 marzo 1953) 3-4. Koch 644. Kosch 1:943. Maffeo, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Rome, 1991) 89-92, 151-152. Salpeter, E., «P. Alois Gatterer S.J.», *Mikrochimica Acta* 1/2 (1953) 1-3. «P. Alois Gatterer», *Nachrichten der österreichischen Provinz, SJ* (junio 1953) 1-6; (diciembre 1959) 21-22. *Korrespondenz des Priestersgebetsvereins Innsbruck* (julio 1953) 246-249.

H. Plaztgummer

GATTERER, Michael. Teólogo pastoral.

N. 21 septiembre 1862, Rasun di Sopra (Bolzano), Italia; m. 6 junio 1944, Innsbruck (Tirol).

E. 12 noviembre 1888, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1885, Bressanone (Bolzano); ú.v. 2 febrero 1901, Innsbruck.

Nacido en el austriaco Oberrasen (Rasun di Sopra), se había ordenado en Brixen (Bressanone), y era capellán y doctor en teología al entrar en la CJ. Hecho el noviciado, fue predicador para alemanes en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) y profesor de moral (1892-1893) en Travnik (Bosnia). En 1893, pasó como profesor de homilética y liturgia a Inns-

bruck (por tres años fue también prefecto en el internado), hizo la tercera probación (1899-1900) en Lainz-Viena y volvió a Innsbruck para proseguir su docencia. Enseñó (1910-1916) pastoral en el seminario de Gurk, y fue operario y espiritual (1916-1919) de la casa profesa de Viena. En 1919 fue a Innsbruck como profesor de homilética, catequética y liturgia. De este tiempo son sus obras principales y la traducción, en colaboración, del *Catechismus Romanus*. Enseñó hasta la supresión de la facultad en 1939 y quedó como simple operario en la zona de Innsbruck, incluso durante el tiempo del *nacionalsocialismo. Desde 1921 había trabajado también en la formación del clero en el Canisianum de Innsbruck. Apóstol de la confianza en Dios y del amor al prójimo, era muy solicitado como confesor. Sus numerosas publicaciones muestran el sacerdote culto que buscaba llevar a la práctica religiosa. Muy influido por Josef *Jungmann, varias de cuyas obras editó, insistió en la visión agustiniana del amor a Dios y al prójimo como base de la vida cristiana, descartando la teología casuística entonces aún corriente. Fue precursor de la pedagogía sexual en su perspectiva religiosa; su pequeño libro, *Erziehung zur Keuschheit* (1910), tuvo repetidas ediciones bajo diversos títulos.

OBRAS: *Der selige Guerricus Abt von Igny und seine Sermones* (Innsbruck, 1894). *Liturgia generalis* (Innsbruck, 1904). *Katechetik* (Innsbruck, 1909). *Praxis celebrandi missam aliasque functiones eucharisticas* (Innsbruck, 1910). *Die Erziehung zur Keuschheit* (Innsbruck, 1910). *Gottes Gedanken über das Kindes Werden* (Innsbruck, ⁷1940). *Weckruf der Zeit* 2 v. (Innsbruck, 1914-1915). *Kinderseelsorge* (Innsbruck, 1924). *Das liturgische Tun* (Innsbruck, 1926). *Das Religionsbuch der Kirche*, 4 v. [trad. *Catechismus Romanus*, colab. A. *Koch y E. Maaß (Innsbruck, ³1940)].

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 20:4s. *Index Bibliogr.* (1940-1945) 253s. Koch 644. Kosch 1:943. *Lexikon der Pädagogik* 2:214s. *LTK* 4:529-530. Maaß, E., *M.G. Ein Seelsorgerleben* (Klagenfurt, 1962). *NCE* 6:301. *ÖBL* 1:410s. Polgár 3/2:17.

H. Platzgummer

GAUBIL, Antoine [Nombre chino: SONG Junyong, Chiying]. Misionero, astrónomo, historiador.

N. 14 julio 1689, Gaillac (Tarn), Francia; m. 24 julio 1759, Beijing/Pekín, China.

E. 12 septiembre 1704, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 13 junio 1718, París, Francia; ú.v. 15 diciembre 1726, Beijing/Pekín.

Uno de los misioneros más eruditos de China en el siglo xviii, manifestó su talento en matemáticas y astronomía, así como un sólido fondo religioso durante sus estudios. Salió de Francia en marzo 1721, hizo escala en Guangzhou/Cantón en junio 1722, y llegó a Pekín el 9 abril 1723. En el aprendizaje del chino avanzó con tanta rapidez, que pudo, más tarde, conversar fácilmente con los letrados sobre temas de historia china y de pensamiento abstracto. Dominique *Parrenin, su primer maestro de manchú, le enseñó (1725) varios métodos para dominar esta lengua.

Aunque el autocrático emperador Yongzheng había prohibido el cristianismo, quería jesuitas al servicio en la corte, si bien no permitía que sus funcionarios se refiriesen a ellos como a misioneros. Yinxiang, el hermano del Emperador, con todo, tenía una actitud diferente. Al invitar a G y a Parrenin para conferir sobre los límites geográficos entre Rusia y China, quería también que sondeasen otros temas, como cronología comparada, astronomía y Sgda. Escritura. Al entregar G a varios letrados chinos su estudio de los cálculos del eclipse en el *Shujing* (Libro de documentos), el príncipe le pidió que verificase por observación astronómica directa algunas posiciones en los confines este y oeste de China. La prematura muerte del príncipe acabó con este valioso proyecto, pero G siguió su investigación, traduciendo el *Shujing*, uno de los más antiguos clásicos chinos.

Sustituyó a Parrenin cuando razones de salud impidieron a éste continuar su labor en el colegio fundado para enseñar latín a los jóvenes manchúes. Puesto que las relaciones chino-rusas dependían de las traducciones manchú-latinas de G, se le pidió con frecuencia tradujese documentos chinos y manchúes para los funcionarios de la corte, y hasta para el mismo Emperador. Tuvo también la oportunidad de mantener conversaciones con varias autoridades extranjeras asiáticas que iban a Pekín, entre ellas líderes religiosos de Cachemira, lamas del Tíbet y legados de Corea. Sus cartas sirvieron de contacto con varios eruditos de Francia, Inglaterra y Rusia. A cada una de estas naciones envió libros chinos y recibió, a cambio, las publicaciones de sus asociaciones académicas. En reconocimiento de sus logros científicos, fue hecho (1739) miembro de la Academia Imperial de San Petersburgo, miembro adjunto (1750) de la Royal Society de Londres, miembro correspondiente (1751) de la Académie des Sciences de Francia y, por el mismo tiempo, de su Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Hacia 1754, G terminó un nuevo observatorio en la residencia francesa, de la que había sido superior desde 1742 a 1748. Sus escritos sobre astronomía y cronología china se oponían a la opinión minoritaria de Jean-François *Foucquet, que negaba que la antigua historia y cronología china se basasen en la observación de los eclipses. Partiendo de fuentes chinas, G escribió una historia de Gengis Kan y de los mongoles, y tradujo parte de las crónicas de la dinastía. La lista de sus obras muestra la amplitud de su erudición en astronomía, geografía, historia y crítica literaria. Como señaló en cartas a varios hombres de ciencia, la investigación estaba subordinada a su objetivo básico de promover una misión en Pekín y cercanías, dado que el gobierno no permitía ya a los misioneros vivir en el interior de China.

OBRAS: *Histoire de Gentchiscan et de toute la Dinastie des Mongous* (París, 1739). *Le Chou-king, un des livres sacrées des Chinois* (París, 1770). *Traité de la Chronologie chinoise* (París, 1814). *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Brucker, J., «La Chine et l'Extrême-Orient d'après les travaux historiques du P. A. Gaubil», *RQH* 37 (1885) 485-539. Cordier, *BibSin* 2:1072. Dehergne

106-107. Íd., «Bibliographie des ouvrages du Père Antoine Gaubil» en A. Gaubil, *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 894-910. Íd., *Archives* 15-16, 44. Dehergne, J. - Leslie, D., *Juifs de Chine* (Roma, ²1984) 178-180, 186-190, 193-199. Pfister 667-693. Polgár 3/2:17-18. Sommervogel 3:1257-1264; 9:399-400; 11:1574-1707. Streit 7:239-243; 12:1091. Witek 293-299. *Catholicisme* 4:1770-1771. *CE* 6:393. *DBF* 15:676-677. *DHGE* 20:16s. *EC* 5:1961. *EI* 16:453. *LE* 7:42. *LTK* 4:530.

J. W. Witek

GAUDIER, Antoine, véase LE GAUDIER.

GAULTRUCHE, Pierre, véase GAUTRUCHE.

GAUTIER (GAUTHIER), Léon-Étienne. Maestro de novicios.

N. 29 octubre 1812, Nantes (Loire-Atlantique), Francia; m. 14 julio 1860, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

E. 21 diciembre 1838, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 6 mayo 1845, Le Mans (Sarthe), Francia; ú.v. 2 febrero 1853, Angers.

Se había licenciado en derecho y estudiado en el seminario de Issy antes de ingresar en la CJ. Maestro de novicios en Vannes y Angers desde 1849 hasta su prematura muerte, dejó fama de santidad, sobre todo por su inalterable paciencia en soportar el sufrimiento creciente de una enfermedad incurable. Su nombre va unido a dos obras originales nacidas de su iniciativa: una, la de los «pequeños deshollinadores»; desde 1853, cada tarde desde noviembre hasta marzo, sus novicios enseñaban a los niños pobres de las montañas de Saboya y Auvernia el catecismo, así como a leer y escribir; la otra, llamada la de los «saltimbanquis», en la que, desde 1854, durante las ferias de junio y noviembre, los novicios instruían y catequizaban a los hijos de los artistas itinerantes. Esta actividad se hizo tan popular que la imitaron los jesuitas de Amiens, Poitiers, Laval, Metz y Lille.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:95-98. Delattre 1:255. Duclos 129. Noury, J., *Vie du P. Gautier de la Compagnie de Jésus* (París, 1864). Sommervogel 3:1280. *DBF* 15:835.

P. Duclos (†)

GAUTIER, Vincent. Botánico, director de ejercicios.

N. 27 diciembre 1827, Soignies (Brabante), Bélgica; m. 4 febrero 1903, Arlon (Luxemburgo), Bélgica.

E. 25 septiembre 1846, Tronchiennes/Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1861, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1864, Lovaina.

Fue muy apreciado como profesor de matemáticas y ciencias naturales durante sus alrededor de diecisiete años en Namur, Lovaina y, sobre todo, en el Institut Saint-Ignace (1868-1881) de Amberes. Era un excelente botánico y experto en las diatomeas. Hombre modesto y sin pretensiones, no publicó nada, pero puso su rica experiencia y valiosas notas a disposición de los demás, entre otros, de H. F. Van Heurck, autor de la estimada *Synopsis des diatomées de Belgique*. En 1881, abandonó la docencia para dedicarse exclusivamente al apostolado sacerdotal y, desde 1893, formó parte del equipo que daba regularmente ejercicios espirituales en la casa de retiros de Arlon.

BIBLIOGRAFÍA: Frison, E., «Un diatomiste belge inconnu. Le Père Gautier, S.J. (27 déc. 1827-4 fév. 1903). Ses relations avec, et son influence sur Henry Van Heurck. Contribution à l'histoire de la cryptogamie en Belgique au XIXᵉ siècle», *Bulletin de la Société de Botanique de Belgique* 90 (1957) 29-48. Íd., «Pater Vincent Gautier, S.J. (1827-1903)», *Scientiarum Historia* 2 (1960) 182-187. «Vincent Gautier», *LitBelg* (1901-1907) 247-248.

O. Van de Vyver (†)

GAUTRELET, François de Sales. Misionero, educador.

N. 27 junio 1814, Sampigny (Saône-et-Loire), Francia; m. 20 diciembre 1894, Nueva Orleáns (Luisiana), EE.UU.

E. 7 septiembre 1836, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1844, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1853, Mobile (Alabama), EE.UU.

Cursada la teología (1840-1844) y un año de docencia en Vals, fue enviado (1846) como superior de un pequeño grupo de jesuitas a Mobile, para dirigir el Spring Hill College del obispo Michael Poitier, que pasaba por serios apuros. Al llegar el 7 enero 1847, se incorporaron a la misión de Nueva Orleáns de la provincia de Lyón. G fue rector del Spring Hill College dos veces (1847-1859, 1862-1865) y también tesorero (1859-1862). Tras su superiorato (1869-1880) de la misión, regresó a Spring Hill como profesor y capellán (1880-1884).

Ayudó en establecer (1884-1886) la Universidad St. Mary en Galveston (Texas) y se retiró luego a Nueva Orleáns como confesor de religiosas, hasta alrededor de un año antes de su muerte. G destacó por su santidad y tacto, teniendo éxito donde habían fracasado sus predecesores hasta 1847. Mantuvo abierto Spring Hill durante la guerra civil y tomó la decisión de reconstruirlo cuando un incendio lo destruyó el 5 febrero 1869.

BIBLIOGRAFÍA: Kenny, M., *Catholic Culture in Alabama* (Nueva York, 1931). *Spring Hill College, 1830-1905* (Mobile, 1906).

R. W. Vollenweider

GAUTRELET, François-Xavier. Instructor de tercera probación, provincial, fundador del Apostolado de la Oración.

N. 15 febrero 1807, Sampigny (Saône-et-Loire), Francia; m. 4 julio 1886, Montluçon (Allier), Francia.

E. 19 septiembre 1829, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 19 diciembre 1835, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1846, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire).

Había estudiado en el seminario de Autun antes de entrar en la CJ. Después de estudiar ciencias en el

colegio de Friburgo (Suiza), cursó su primer año de teología en Brig (Suiza) y los tres restantes en Vals-près-Le Puy. Enseñó filosofía (1856-1837) en Melan (Saboya) e hizo su tercera probación en Avignon bajo la guía de Sebastien *Fouillot.

Por su poca salud, G tuvo que tomar un largo descanso y fue enviado (1841) como profesor de filosofía a Vals. Antes de fin de año, la enfermedad interrumpió su docencia y, desde septiembre 1842, fue director espiritual de los escolares. Mientras orientaba a los jóvenes jesuitas en la santidad y espíritu apostólico, le vino el pensamiento (diciembre 1844) de propagar «la fe a través del *apostolado de la oración». Expresó sus ideas en un folleto (1846), que aprobó (1847) el P. General Juan Roothaan, y que, retomado (1860) por Henri *Ramière, fue traducido a varias lenguas y difundido por el mundo. La devoción al *Corazón de Jesús llevó a G a publicar un *Nouveau mois du Sacré Coeur de Jésus* y un manual de oraciones, con frecuencia reeditado y traducido.

Sus obligaciones de rector (1852-1855) del escolasticado en Vals no le apartaron de predicar y dar misiones en la región de Cévennes. En 1855, fue instructor de tercera probación en Lyón-Fourvière y, dieciocho meses después, provincial (1657-1861) de Lyón. Durante el provincialato, su espíritu misionero le hizo incrementar el apostolado jesuita en el Próximo Oriente. En esta época encontró a Louise de Montaignac, fundadora de la Pía Unión de las Oblatas del Sagrado Corazón, y le ayudó a promover su obra. Superior (1861) de la misión de Argelia, mostró especial predilección por los orfanatos de Ben Aknoun y Boufarik. En 1864, fue superior de la misión de Siria, de la que antes había sido *visitador. Siguió de cerca la formación de los Hermanos Javerianos y la fusión de dos congregaciones de religiosas. Llamó a las Damas de Nazaret; trasladó el seminario de Ghazir a Beirut y fundó un periódico, más tarde llamado *al-Bachir,* que sirvió para preparar a sus lectores para el Concilio *Vaticano I. Perfeccionó la imprenta de la Universidad de Saint-Joseph e hizo que se publicara la Biblia en árabe.

Vuelto a Francia en 1869, fue padre espiritual en el teologado de Fourvière. En julio 1871, le nombraron superior de la residencia de Lyón y, durante algún tiempo, director del externado Saint-Joseph, que se fundó ese mismo año. Superior (1876) de *Études*, entonces en Lyón, G tuvo que retirarse (1879) a Cannes para un periodo de descanso. A su regreso a Lyón, su salud se quebrantó como resultado de los decretos de Ferry (1880), que dispersaron a los jesuitas. Encontró un refugio en un convento en Cannes, donde se ocupó de las Oblatas del Sagrado Corazón y continuó escribiendo breves tratados ascéticos. En junio 1886, se le envió a descansar a Clermont-Ferrand, pero tuvo que detenerse en Montluçon, donde murió. Sus hermanos Claude (1798-1860) y François* fueron también jesuitas.

OBRAS: *L'Apostolat de la prière* (Lyón, 1846). *Traité de l'état religieux* 2 v. (Lyón, 1847). *Méthode pour assister les malades et les disposer à mort* (Lyón, 1847). *Nouveau mois du Sacré Coeur de Jésus* (París, 1850) [*Nuevo mes del Sagrado Corazón de Jesús* (Barcelona, 1898)]. *La divinité de l'église catholique* (Clermont-Ferrand, 1854). *Le Franc-Maçonnerie et la Révolution* (Lyón, 1872).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon, J., *Vie du Père François-Xavier Gautrelet de la Compagnie de Jésus 1807-1886* (París, 1889). Delattre 2:1602; 3:1400-1401, 1447. Duclos 129-130. Koch 644-645. Sommervogel 3:1280-1286. «Le R. P. F.-X. Gautrelet», *Lettres de Mold* 3 (1885-1886) 610-615. *DBF* 15:857-859. *DS* 6:154-158. *DTC* 6:1172-1173.

H. Beylard (†)

GAUTRUCHE (GAULTRUCHE), Pierre. Filósofo, teólogo, matemático.

N. 4 abril 1602, Orléans (Loiret), Francia; m. 30 mayo 1681, Caen (Calvados), Francia.

E. 14 agosto 1621, París, Francia; o. 1635, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 22 abril 1640, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Después de su noviciado en la CJ, repasó retórica (1623-1624) en Rennes y estudió tres años de filosofía (1624-1627) en La Flèche. Tras enseñar gramática (1627-1631) en Rennes, cursó la teología (1631-1635) en La Flèche, mientras era también responsable del internado (1633-1634). Enseñó (1635-1636) humanidades en Blois e hizo la tercera probación en París. Luego, fue profesor de filosofía en Nevers (1637-1639), Rennes (1639-1641), Caen (1641-1644) y La Flèche (1644-1653).

Vuelto a Caen, continuó su docencia y fue prefecto de estudios. Publicó su curso de filosofía *Institutio totius philosophiae*, una obra clásica basada en Aristóteles, Francisco *Suárez y Leonardus *Lessius, que reeditó bajo el título de *Philosophiae et mathematicae totius institutio*, subrayando así su interés por las matemáticas, en las que se incluyen elementos de geometría, óptica, astronomía y geografía.

Asimismo, publicó *L'Histoire poétique pour l'intelligence des poëtes et auteurs anciens*, que Joseph de *Jouvancy tradujo al latín como *Appendix de diis et heroibus poeticis*, todavía usada a mediados del siglo XIX. Un antiguo alumno del colegio, Daniel Huet, tutor del delfín y futuro obispo de Avranches, se refería a G como *vir diffusae eruditionis*. Cuando Luis XIV se decidió (1667) a crear una cátedra de matemáticas en el colegio de Caen, G fue el único candidato en el que se pensó, y pronto tuvo un gran número de estudiantes. En geografía, siguió las doctrinas de Philippe *Briet y hasta el fin de su vida mantuvo la tesis de la inmobilidad de la tierra.

OBRAS: *Institutio totius philosophiae,* 4 v. (Caen, 1653). *L'Histoire poétique pour l'intelligence des poëtes et autheurs anciens* (Caen, 1654). *L'Histoire sainte* (Caen, 1660). *Historia novorum dogmatum* (Caen, 1669?).

BIBLIOGRAFÍA: Dainville, F. de, *La géographie des humanistes* (1940) 213-214. Íd., «L'enseignement des mathématiques dans les collèges des Jésuites du XVII[e] au XVIII[e] siècles», *Revue des Sciences et de leur Application* (1954) 109-110. Hamy, A., *Les Jésuites à Caen* (París, 1899) 113-117. Rochemonteix, C. de, *Le Collège Henri IV de La Flèche,* 4 v. (Le Mans, 1889) 4:30-47. Sommervogel 3:1286-1293. *DBF* 15:861-862. *DTC* 6:1173. *NBG* 19:679-680.

H. Beylard (†)

GAVAN, John. Beato. Misionero, mártir.

N. 1640, Londres, Inglaterra; m. 20 junio 1679, Londres.

E. 7 septiembre 1660, Watten (Nord), Francia; o. 1670, Roma, Italia.

Tras estudiar en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), entró en la CJ en el cercano Watten y completó sus estudios en el principado de Lieja (actual Bélgica) y Roma. Después de su ordenación, regresó (1671) a Inglaterra y trabajó en el condado de Stafford por ocho años, con Wolverhampton como centro de sus actividades.

G fue conocido como predicador; sus modales atractivos y celo incansable llevaron a muchos a la Iglesia católica. En 1678, cuando Tito Oates urdió su plan alegando una conjura católica para asesinar al rey Carlos II, G figuró entre los acusados y, en enero 1679, se ofreció una recompensa de cincuenta libras por su captura. Intentó huir del reino, pero fue detenido (29 enero) en Londres y encerrado en la prisión de Gatehouse y, luego, en la de Newgate. G, con su provincial Thomas *Whitbread y otros tres jesuitas, William *Harcourt, John *Fenwick y Antony *Turner, fue juzgado (13 junio) en el tribunal de Newgate, bajo la acusación de complicidad en la supuesta conjura. Los cinco fueron declarados culpables y condenados a muerte, y ahorcados, arrastrados y descuartizados una semana después. Pío XI beatificó a los cinco el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Challoner 525-537. Foley 5:454-468; 7:290-291. T. B. Howell y T. J. Howell (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials*, 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. Keynes, *Florus Anglo-Bavaricus*. Polgár 3/2:19. T. S., «Blessed John Gavan, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 28 (1946) 263-265. Tanner, *Brevis relatio*. Tylenda 181-184. Warner, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *BS* 6:76-77.

P. C. Barry (†)

GAVIN, Michael. Predicador, conferenciante, escritor.

N. 5 enero 1843, Kilpeacon (Limerick), Irlanda; m. 28 junio 1919, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 23 abril 1864, Roma, Italia; o. septiembre 1877, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1882, Roehampton.

Después de su educación inicial en Castleknock (Irlanda), estudió (1856) en Stonyhurst (Inglaterra). Cuando la completó, marchó a Roma para entrar en la CJ. Al volver a Inglaterra en 1866, hizo la filosofía (1866-1869) en St. Mary's Hall en Stonyhurst, el magisterio en el colegio Beaumont (1869-1874) de Old Windsor y la teología en Montauban, Francia (1874-1875), y en St. Beuno's (1875-1878).

Tras su ordenación y tercera probación, G enseñó teología dogmática (1879-1882) en St. Beuno's y, luego, empezó su labor de treinta y seis años en la iglesia de Farm Street de Londres. Por veinticinco años director de la *Congregación de la Inmaculada Concepción, fue muy conocido como predicador y conferenciante. Según un relato contemporáneo, tanto católicos como no-católicos estimaban hondamente sus palabras.

OBRAS: *The Decay of Faith* (Londres, 1885). *Manual for the Use of the Sodalities of Our Lady Affiliated to the Prima Primaria* (Roehampton, 1885). *The Salvation of God* (Londres, 1909). *Memoirs of Fr. P. Gallwey, SJ* (Londres, 1913). *The Sacrifice of the Mass* (Londres, [?]1918).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 172. «Father Michael Gavin», *LN* 35 (1919-1920) 123-126.

G. Holt

GAWROŃSKI, Andrzej. Matemático, astrónomo, obispo.

N. 30 noviembre 1740, Lubasz (Tarnów), Polonia; m. 7 abril 1813, Cracovia, Polonia.

E. 8 agosto 1756, Cracovia; o. 28 octubre 1769, Roma, Italia. o.ep. 25 noviembre 1804, Viena, Austria.

Durante su formación, además de sus cursos normales de filosofía en Poznań y teología en Roma, estudió matemáticas y astronomía en Poznań y Viena. En 1771, enseñó matemáticas y fue director del observatorio del colegio de Poznań. Después de la *supresión de la CJ (1773), se estableció en la corte del vaivoda de Podlasia, Józef Ossoliński. Trabajó (1775-1794) activamente en la Asociación de Libros Elementales, siendo su principal labor la de preparar un programa educativo para las escuelas y traducir al polaco los libros de geometría de Antoine-Jean-Simon L'Huillier. En este trabajo fue el creador de los términos matemáticos en polaco.

En 1777, se le llamó a la corte del rey Estanislao II Poniatowski como bibliotecario y astrónomo real. Canónigo de la catedral de Cracovia en 1779, fue nombrado obispo de Cracovia el 24 septiembre 1804. Como esta ciudad formaba parte del recién formado Gran Ducado de Varsovia (Tratado de Tilsit, 1807), G fue senador (1808) y se esforzó por solucionar los problemas de la diócesis y de la nación. Trabajó también por la autonomía de la Universidad Jaguellona. Al haber puesto sus esperanzas de la restauración de Polonia en el emperador Napoleón, quedó desilusionado y deprimido tras la retirada de éste en 1812.

BIBLIOGRAFÍA: Glemma, T., «Krakowski konsystorz biskupi za czasów Andrzeja Rawy Gawrońskiego», *Nasza Przeszłość* 4 (1948) 225-242. Łętowski, L., *Katalog biskupów, prałatów i kanoników krakowskich* (Cracovia, 1852-1853) 1:258-264. Polgár 3/2:19. *DHGE* 20:141-142. *EK* 5:900. *PSB* 7:323-324. Santos, *Obispados* 2:422-424.

L. Grzebień

GAYO, Coreano. Beato. Predicador, mártir.

N. 1572, Corea; m. 15 noviembre 1624, Nagasaki, Japón.

E. 1624, Nagasaki.

Estuvo en un monasterio budista desde niño, pero al sentirse insatisfecho con su doctrina sobre la divinidad, decidió llevar una vida de asceta solitario

en un paraje agreste y montuoso de su país natal lejos del mar. Hecho prisionero (1592) durante la invasión japonesa de Corea, fue deportado a Japón como esclavo, pero su barco naufragó frente a la isla de Tsushima, y G se salvó a nado. Su amo le manumitió pronto y le propuso aprender algún oficio. Con su ayuda, ingresó de bonzo en un importante templo de Kyōto de la secta budista Hokkeshū, donde, según escribió Pedro *Morejón (*Orígenes* 164), se le renovaron sus viejas dudas sobre la doctrina budista. Guiado por un cristiano, pariente de su antiguo amo, G oyó en secreto las lecciones de catecismo en la iglesia jesuita y, obtenido permiso para dejar el templo budista, fue bautizado por Morejón. Sin demora, G solicitó su admisión como **dōjuku* de la CJ y trabajó en las residencias de Ōsaka, Sakai y Kanazawa hasta 1614, cuando Tokugawa Hidetada decretó el destierro general de los misioneros. Al no poder ir al destierro de Manila (Filipinas) incluido en la limitada lista de *dōjuku*, G obtuvo ir como criado del exiliado ex daimyō cristiano Takayama Ukon Justo, en vez de quedarse en Japón.

Fallecido Takayama en febrero 1615, G, *Shikimi Martín y Sebastião *Vieira aprovecharon una nave para volver en agosto a Japón, disfrazados de comerciantes. En Nagasaki, alojado en casa de un coreano, se dedicó a bautizar a niños de familias cristianas, catequizar a cristianos y paganos interesados, enterrar a los difuntos, atender a los leprosos y visitar audazmente a los encarcelados. Una de estas visitas (la hecha al franciscano español Pedro Vázquez) originó su propia prisión por más de año y medio. Como muchos otros encarcelados en la persecución japonesa que habían sido *dōjuku* o meros criados de los religiosos, G pidió ingresar en la orden. Morejón relata que «respondía con libertad que [...] era hijo de los padres de la Compañía y hacía mucho que deseaba morir en ella o imitando su celo» (*Ibid.* 156). Los superiores asintieron «y *ya* había licencia para ser recibido en la Compañía». G había gastado ejemplarmente la mitad de su vida con los jesuitas, que le aceptaron en la orden cuando iba a ofrecerla en la hoguera. El hecho de que G padeciera el martirio antes de que conociese su admisión no resta valor al contrato entre G y la CJ. Con todo, sólo hacia fines del siglo xx se le ha reconocido su derecho a ser llamado como él se sintió siempre, «hijo de los padres de la Compañía de Jesús». G, beatificado por Pío IX en 1867, fue el primer jesuita coreano.

BIBLIOGRAFÍA: RUIZ DE MEDINA, J., *Orígenes de la Iglesia Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986). ÍD., «El primer jesuita coreano, Beato Gayo, mártir», *Corea e Iberoamérica* 3 (1987) 37-55. ÍD., «Saisho no Koraijin Iesussukaishi», *Kirishitan Kenkyu* 27 (1987) 41-63.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

GEEREBAERT, Adhemar. Especialista en clásicos, lexicólogo.

N. 12 junio 1876, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 9 noviembre 1944, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1893, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 24 agosto 1909, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1912, Bruselas.

Aún muy joven, dio pruebas de su extraordinaria aptitud para las lenguas clásicas. Ya en 1898 y 1899, envió notas y correcciones a A. Bailly, autor de un diccionario griego-francés. Pero su actividad se iba a centrar en el marco de la flamenquización de la enseñanza, tradicionalmente dada en francés, incluso en las provincias flamencas de Bélgica. Desde 1911, pasó toda su vida en el colegio Saint-Michel de Bruselas, componiendo manuales escolares en lengua flamenca: preparó y anotó autores clásicos y editó textos, antologías y traducciones. Su obra principal fue la edición de dos diccionarios: el latín-neerlandés y el griego-neerlandés, adaptados a los autores que se estudiaban en la escuela secundaria. El éxito fue inmediato: recibió por su diccionario latín-neerlandés el premio *De Keyn* de parte de la Académie Royale de Belgique. Ha prestado un servicio inestimable a los estudiantes de literatura clásica, así como a sus profesores. Vio siempre en el trabajo oculto su contribución personal a la emancipación cultural del pueblo flamenco, al que pertenecía.

OBRAS: *Het verklaren van de oude schrijvers in de humaniora. Toepassing op de Aeneis* (Bruselas, 1909). *Vier Eclogen van Vergilius. Bibliographie, inleiding, vertaling, aantekeningen* (Lovaina, 1910). *Cicero's pleitrede voor Milo. Inleiding, vertaling, aantekeninegen* (Lovaina, 1912). *Beknopt Latijmsch-Nederlandsch woordenboek voor het humanioraonderwijs* (Lieja, 1932). *Beknopt Grieksch-Nederlandsch woordenboek voor het humanioraonderwijs* (Lieja, 1943). *De Geestelijke Oefeningen* (Alken, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: DE STRYCKER, E., «Een groot Classicus: E. P. Geerebaert, S.J.», *Streven* 12 (1945) 51-61.

O. VAN DE VYVER (†)

GEIMEU (GEIMU), François, véase AUBERGEON, Guillaume.

GELLOUS, Stephen. Educador.

N. 1 febrero 1613, Dublín, Irlanda; m. 29 diciembre 1679, New Ross (Wexford), Irlanda.

E. 17 mayo 1639, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 4 abril 1643, Amberes; ú.v. 10 mayo 1655, Dublín.

Antes de entrar en la CJ, estudió humanidades con un sacerdote diocesano e hizo un curso de filosofía con el jesuita Henry Mac Cavell. Tras su noviciado, cursó la teología en Amberes y fue ordenado con dispensa especial. De vuelta en Irlanda (1644), ejerció la enseñanza toda su vida. Enseñó primero en Kilkenny, pero al caer la ciudad (1650) en poder de las fuerzas de Oliverio Cromwell, se retiró al condado de Wexford y organizó una escuela por su cuenta. Se convirtió en una leyenda por su ingeniosidad durante el sombrío régimen de la República libre (*Commonwealth*): capturado cuatro veces, otras tantas logró escapar. En la Restauración (1660) fundó una escuela en la villa de New Ross, a la que enviaban sus hijos, incluso las familias protestantes; tal era su fama como hábil preceptor clásico. Echa-

do de New Ross por intrigas del obispo protestante, tras dirigir dos años una escuela cerca de Dublín, fue acogido de nuevo en New Ross, donde murió durante la confusión que siguió a la supuesta conjura católica (1678) de Titus Oates.

BIBLIOGRAFÍA: FINEGAN, F., «Stephen Gellous, S.J.», *Jesuit Year Book* 45 (1972) 30-37.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

GELOES, Paul de [Nombre chino: SU Jidong, Yipo]. Misionero.

N. 1 noviembre 1857, La Turballe (Loire-Atlantique), Francia; m. 3 junio 1941, Xuzhou (Jiangsu), China.

E. 12 mayo 1900, Laval (Mayenne), Francia; o. 24 agosto 1904, St-Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1912, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu).

En abril 1899, compitió con el Príncipe de Gales en la gran carrera nacional de Liverpool (Inglaterra) y, al año siguiente, ganó la de Manchester. Unos meses más tarde, este hábil jinete de cuarenta y dos años de edad pidió su admisión en la CJ como hermano para la misión de Zambeza. Pero el provincial le pidió que estudiase para el sacerdocio. Enviado a China tras su ordenación, llegó a Shanghai en noviembre 1904 y fue destinado al norte de la provincia de Jiangsu. Poseía dones sorprendentes para curar, y era hombre de tal caridad que los que lo conocían se atrevían a hablar de él como de un santo.

Mientras vivía aún G, el mandarín de Dangshan (Tang-shan), al este de Nanjing/Nankín, le levantó un monumento con esta inscripción: «Bueno y leal, ha fundado muchas escuelas, donde los pobres sacan gran provecho... Un gran curador, no hace distinción entre ricos o pobres, nobles o plebeyos... Su residencia casi nunca está sin visitantes... sus virtudes conmueven hasta a los más duros de corazón... mayo 1933.»

BIBLIOGRAFÍA: GELOES, M.-J. DE, *Paul de Geloes* (Bologne, 1968). STREIT 13:569. «Une stèle au P. Paul de Geloes», *Relations de Chine* 11 (1934) 226-228. «Suchowfu, Kiangsu—The Death of the Rev. Paul de Geloes», *WL* 70 (1941) 479-481.

J. DEHERGNE (†)

GEMAYEL, Louis (Aloysius-Gabriel). Granjero.

N. 25 (?) marzo 1832, Bikfaya, Líbano; m. 3 mayo 1905, Beirut, Líbano.

E. 30 octubre 1856, Beirut; ú.v. 8 septiembre 1868, Moallaqat-Zahlé, Líbano.

Maronita, entrado en la CJ, estuvo en Sidón, Ghazir, Bikfaya y Moallaqat. Se encargó (1871) de la finca de Tanail, concedida en 1863 por el gobierno otomano en reparación por las matanzas de 1860 (tras la muerte del P. Edouard *Billotet y de sus compañeros en Zahlé y del H. Haidar *Habeiche en Deir-el-Qamar). Estas 200 hectáreas eran entonces tierras pantanosas asoladas por la malaria. Alojado G en una casucha, de donde volvía el domingo a la residencia de Zahlé, pese a los periódicos accesos de malaria, contrató obreros, puso diques al río, cavó canales, drenó, plantó, construyó establos y, en fin, hizo una casa que pudo recibir a su primera comunidad en 1876. Después, trabajó en varias residencias del Líbano, Siria y Egipto.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 84. ÍD., *Vice-Province du Proche-Orient* (Beirut, 1960) 114. *Relations d'Orient* (1906) 260-266. «Litt ann Prov Lugd» (1905) 64s.

H. JALABERT (†)

GEMELLI, Francesco. Escritor.

N. 10 abril 1736, Orta (Novara), Italia; m. 21 abril 1808, Novara.

E. 15 octubre 1751, Génova, Italia; o. 1766, Milán, Italia; ú.v. 15 agosto 1769.

Terminados sus estudios en Milán, fue enviado (1769) a Cerdeña, como parte de la campaña del gobierno saboyano (en control de la isla desde 1720) que quería su «italianización» para separarla del área cultural española. Giambattista Bogino, ministro de Carlos Manuel III, había obtenido ya el envío de varios jesuitas, entre ellos, Angelo Berlendis, Giovanni Andrea Bucchetti, Francesco *Cetti y Giuseppe Gagliardi, que enseñaban en las restauradas universidades de Cagliari (1764) y Sassari (1765). G fue a Sassari como profesor de elocuencia latina.

Bogino le encargó escribir un libro que presentase la política agrícola del gobierno, en especial la abolición de la propiedad comunal de la tierra y la introducción de la «propiedad perfecta», como condición para una agricultura más racional, rentable y competitiva. Su libro, *Rifiorimento della Sardegna*, terminado en 1773, obtuvo un amplio reconocimiento de parte de sociedades y academias agrarias, a pesar de su estilo demasiado literario. Representó la política agraria del gobierno hasta bien entrado el siglo XIX, a pesar de intentar aplicar a la isla las técnicas empleadas en la llanura del Po y colinas próximas a la zona. Recientemente, el libro de G fue reimpreso íntegro en la obra *Testi e documenti per la storia della Questione Sarda*, II (Cagliari 1966).

OBRAS: *Rifiorimento della Sardegna proposto nel miglioramento di sua agricoltura* 2 v. (Turín, 1776; [2]1966). *Dissertazione didattica apologetica sulla scienza geografica di Virgilio* (Turín, 1791).

BIBLIOGRAFÍA: BULFERETTI, L., *Il riformismo settecentesco in Sardegna* 2 v. (Cagliari, 1966) 1:32-47. VENTURI, F., «Francesco Gemelli», en G. GIARRIZZO, et al., *Illuministi italiani* (Milán, 1965) 7:889-961. SOLE, C., *Sardegna e Mediterraneo* (Cagliari, 1970) 63ss. SOMMERVOGEL 3:1307-1309. SOTGIU, G., *Storia della Sardegna sabauda* (Bari, 1986) 124-129. *Dizionario biografico degli uomini illustri della Sardegna* (Turín, 1837) 2:124-127. *DBI* 53:40-42. *EI* 16:493.

R. TURTAS

GENER, Juan Bautista. Teólogo.

N. 24 diciembre 1711, Balaguer (Lérida), España; m. 27 diciembre 1780, Roma, Italia.

E. 23 junio 1726 (día incierto), Tarragona, España. o. 1738, Valencia, España. ú.v. 25 marzo 1745, Gandía (Valencia).

Al entrar en la CJ había cursado ya un año de filosofía y tenía suficiente conocimiento de letras humanas para enseñarlas en seguida en las escuelas de Tarragona para alumnos externos (1728-1730) y, luego, en los colegios de Urgel (1730-1731), Girona (1733-1735) y Lérida (1739-1741). Completado el trienio de filosofía (1731-1733) en Urgel, cursó la teología (1735-1739) en Valencia, con cierta debilidad en su salud, que no le impidió sobresalir más adelante en esta disciplina, tras haberse recuperado plenamente una vez terminados sus estudios. Durante éstos, se le reconoció un talento superior y capacidad para la docencia y la predicación, ministerios que, una vez practicada la tercera probación en Tarragona (1741-1742), solía simultanear, tanto en Lérida (1739-1741), como en Manresa (1742-1746), donde fue prefecto de la *congregación mariana de hombres, como de nuevo en Lérida (1746-1747). En este colegio inició la docencia teológica en la cátedra de *casos de conciencia (teología moral) y en la vespertina de teología, al mismo tiempo que era prefecto de las clases de letras humanas.

Este último cargo y la dedicación a los ministerios espirituales prosiguieron durante los años de enseñanza de la filosofía en la Universidad de Gandía (1747-1750), en cuyo tiempo se graduó de maestro en artes, y conoció y trató personalmente a Gregorio *Mayans, quien, a pesar de sus prejuicios antijesuíticos por sus propias actitudes episcopalistas y antirromanas, lo estimó sinceramante; en 1758 comenzó entre ellos una amistosa y erudita correspondencia epistolar que había de durar diez años largos. Durante cuatro cursos (1750-1754) se dedicó prevalentemente a los ministerios espirituales en la residencia de Sant Guim, no lejos de Cervera, y es plausible suponer que entonces comenzase a planear sus posteriores libros teológicos.

Después de enseñar otros cinco años (1754-1759) teología moral en Girona, debió de residir en Génova hasta 1766, donde en ese año publicó su *Scholastica vindicata*, como preludio de su *Theologia dogmatico-scholastica*, ilustrada con comentarios polémicos y críticos y con los monumentos de la antigüedad cristiana, obra redactada en el *Colegio Romano; sólo llegó a publicar, en la misma Roma, el tomo I de prolegómenos (1767), el II sobre Dios trino y uno (1768), los volúmenes III-IV acerca de Dios como principio y fin de las creaturas (1771, 1773) y V-VI de las virtudes (1773, 1777). Los materiales inéditos que dejó sobre el resto de este curso teológico, pasaron a las manos de los ex jesuitas Stefano *Morcelli y Gaspar Segovia, y no se completaron ni publicaron. A pesar de ser una mezcla algo confusa de teología escolástica y positiva y de no haber utilizado todas las fuentes arqueologicas y litúrgicas conocidas en su tiempo, ese primer intento de síntesis histórico-teológico ha merecido un puesto señalado en la historia de la teología.

FUENTES: ARSI *Hisp 30*; *Arag 13-17*; *Mediol 16*; *Rom 75-77*.

BIBLIOGRAFÍA: Blanco Trias, P., «De la correspondencia epistolar del P. J.B. G. con G. Mayans y Siscar, 1748-1758», *Studia* 19 (1949) 148-152, 163-169. Casanovas, I., *J. Finestres. Estudis biogràfics* I (Barcelona, 1931) 533. *DACL* 6/1:864-866. *DTC Tables* 1786. Grabmann, M., *Geschichte der katholischen Theologie* (Friburgo/B, 1933) 196. Hervás, L., «Biblioteca jesuítico-española» (IHSI) 68. *Historia de la Teología española* (Madrid, 1987) 2:945. *LKT* 4:663. Hurter 3:257. Sommervogel 3:1310s.

M. Batllori

GENERALES DE LA CJ

1. **IGNACIO DE LOYOLA.** Santo. Fundador y primer General de la CJ.

N. probablemente en 1491, Loyola (Guipúzcoa), España; m. 31 julio 1556, Roma, Italia.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. 22 abril 1541, Roma.

I. VIDA COMO VÁSTAGO DE LA FAMILIA LOYOLA (1491-1521)

Su nombre era *Íñigo López de Loyola, que cambió entre 1537 y 1542 por el de Ignacio «por ser más universal», o «más común a las otras naciones» (Pedro de *Ribadeneira). Según la tradición, fue el último de los ocho hijos varones de Beltrán Ibáñez de Oñaz, señor de Loyola, y Marina Sánchez de Licona. Sobre su fecha de nacimiento oscilaron las opiniones de los contemporáneos. En su epitafio, tras seria deliberación, se fijó su muerte a los 65 años de edad, lo que equivalía a decir que había nacido en 1491. Nada cierto se sabe sobre su primera educación familiar. Su madre debió de fallecer antes de 1506; su padre, poco después de otorgar testamento el 23 octubre 1507. Por estos años, el joven Íñigo se incorporó en Arévalo (Ávila) a la familia del contador mayor [ministro de Hacienda] de los reyes, Juan Velázquez de Cuéllar. Allí pasó unos diez años, en los cuales tuvo ocasión de acompañar al contador durante sus viajes a la corte y otros lugares. Con los libros de su protector pudo adquirir una cierta cultura y perfeccionar su escritura, que le mereció ser considerado «muy buen escribano». Tras la caída en desgracia y sucesiva muerte de Velázquez de Cuéllar en 1517, su viuda, María de Velasco, se preocupó del porvenir de Íñigo y le dio 500 escudos y dos caballos, para poder dirigirse a Navarra y servir como gentilhombre al virrey, Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera. Allí dio muestras de hombre «ingenioso y prudente en las cosas del mundo» y de tener «grande y noble ánimo y liberal», como escribió Juan Alfonso *Polanco, sobre todo en dos ocasiones: cuando ayudó a la pacificación de algunas villas de Guipúzcoa, divididas por el nombramiento de Cristóbal Vázquez de Acuña como corregidor, y cuando la villa de Nájera se sublevó contra su señor durante la rebelión de las Comunidades (1520-1522).

Tomó parte en la defensa de Pamplona al ser atacada (1521) por el ejército francés. Incitó a sus compañeros de armas a resistir en el castillo, pero fue herido por una bala que le rompió una pierna y le lesionó la otra. Desde Niccolò *Orlandini, la tradición

ha situado la providencial herida en el 20 mayo 1521, lunes de Pentecostés. La rendición del castillo se produjo el 23 ó 24 del mismo mes. La herida de Iñigo fue grave, como consta por la deposición del alcaide del castillo, Miguel de Herrera. Tras las primeras curas, practicadas por los franceses, fue llevado por sus paisanos a su casa de Loyola, donde sufrió una dolorosa operación, soportada con gran fortaleza. Su estado fue empeorando y el 28 junio fue el día crítico, pero aquella misma noche empezó a mejorar. Una vez repuesto, quiso que le cortasen un hueso de la pierna, que le habría impedido calzarse una bota «muy justa y muy polida» que deseaba llevar (Ribadeneira).

II. CONVERSIÓN Y PEREGRINACIONES (1521-1524)

Durante su convalecencia pidió que le diesen libros de caballerías para entretenerse, pero al no encontrarse en la casa, le dieron a leer la Vida de Cristo por el cartujo Ludolfo de Sajonia, traducida al español por Ambrosio Montesino y publicada en Alcalá hacia 1502 o 1503. También le ofrecieron el *Flos Sanctorum* de Jacobo de Varazze, en una traducción prologada por el cisterciense Gauberto Maria Vagad. La lectura de estos libros le provocó una lucha interior que le abrió el paso a su conversión, a través de la discreción de espíritus. Se dio cuenta de que, cuando se entretenía en pensamientos mundanos, entre los que dominaban los servicios que podría hacer en favor de una dama innominada, encontraba gusto en ellos, pero después se sentía árido y descontento; mientras que cuando pensaba en imitar a los santos, cuyas vidas estaba leyendo, no sólo se consolaba con estos pensamientos, sino que después de dejados, quedaba contento y alegre. La pregunta que se hacía a sí mismo era: «¿Qué sería si yo hiciese lo que hicieron Santo Domingo y San Francisco? Y se proponía: ¿Santo Domingo hizo ésto? Pues yo lo tengo de hacer. ¿San Francisco hizo ésto? Pues yo lo tengo de hacer.» Decidió romper con su vida pasada y empezar una nueva. Su primer propósito fue realizar una peregrinación a Jerusalén. Para imitar a los santos se daría a largas oraciones y penitencias.

Rompiendo la resistencia que le opuso su hermano mayor, salió de Loyola en febrero 1522, con el plan de dirigirse a Barcelona y de allí a Roma, para procurarse el necesario permiso del Papa en orden a su peregrinación. Se detuvo en el santuario mariano de Aránzazu, donde probablemente hizo voto de castidad. Él nos dice que este voto lo hizo en el camino hacia Montserrat, donde se preparó por un tiempo a una confesión general, que duró tres días, y a la vela de armas, que realizó ante la imagen de la Virgen morena en la noche del 24 al 25 marzo 1522.

El 25 marzo «en amaneciendo, partió por no ser conocido, y se fue, no el camino derecho de Barcelona, donde hallaría muchos que le conociesen y le honrasen, mas desvióse a un pueblo, que se dice Manresa». Su idea era quedarse en Manresa algunos días en un hospital y anotar algunas cosas en un libro «que él llevaba muy guardado y con el que iba muy consolado». De hecho, su estancia en Manresa se prolongó unos once meses, y puede dividirse en tres períodos: uno de calma casi en un mismo estado interior; el segundo, de terribles luchas interiores, dudas y escrúpulos acerca de sus confesiones pasadas, con tentaciones de suicidio; el tercero, de consolaciones e ilustraciones divinas, que tuvieron por objeto el misterio de la Trinidad, el de la Eucaristía y otros. Por efecto de estas luces llegó a decir que, aunque no hubiese la Sgda. Escritura, él creería en los artículos de la fe solamente por la luz que había recibido en Manresa. La más extraordinaria de estas gracias fue la que suele llamarse «eximia ilustración», que recibió a orillas del río Cardoner, una vez que se dirigía al monasterio de San Pablo. No precisó a su confidente, el P. Luís Gonçalves da *Câmara lo que allí se le comunicó, pero sí que desde aquel momento «le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes». Añadió que, si juntase todas las ayudas que había recibido de Dios hasta entonces (en 1555), «no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola». A esta ilustración aludía, con toda probabilidad, al fin de su vida cuando, al ser preguntado por algunas cosas introducidas en la CJ, se refería a «un negocio que pasó por mí en Manresa». Lo que allí vio, probablemente, fue el nuevo rumbo que había de imprimir a su vida: cambiar el ideal del peregrino solitario por el de trabajar en bien de las almas, con compañeros que quisiesen seguirle en la empresa. En este sentido deben entenderse las meditaciones del Reino y de las Banderas, de los Ejercicios, en las que Jerónimo *Nadal vio una estrecha relación con el fin que se había de dar a la CJ. En este tiempo de Manresa hizo «cuanto a la substancia», según expresión de Diego *Laínez, los **Ejercicios espirituales*, que practicó antes de escribirlos. Como dice Polanco, «después el uso y experiencia de muchas cosas le hizo más perfeccionar su primera invención; que, como mucho labraron en su misma ánima, así él deseaba con ellos ayudar a otras personas» (Sumario n. 24: *FontNarr* 1:163).

En febrero 1523 dejó Manresa para ir a Barcelona, desde donde, hacia el 20 marzo, se embarcó para Gaeta, para proseguir viaje a Roma. El documento pontificio concediéndole el permiso para peregrinar a Jerusalén lleva la fecha del 31 marzo 1523. Después de pasar en Roma la fiesta de Pascua (5 abril), el 13 ó el 14 emprendió el viaje a Venecia. Allí participó, junto con los demás peregrinos, en la procesión del día de Corpus. No teniendo dinero para pagarse el viaje a Jerusalén ni queriendo servirse de los buenos oficios del embajador de España, gracias a la recomendación de un español que le había socorrido a su llegada a Venecia, tuvo una audiencia con el dux Andrea Gritti, quien mandó que fuese admitido en el barco que llevaba a Chipre al nuevo embajador de la Serenísima. De la peregrinación a Jerusalén se tienen detalles, además de los consignados por Íñigo en sus memorias, por las relaciones escritas por dos de sus compañeros: el zuri-

qués Peter Füssly y el estrasburgués Philipp Hagen. Embarcándose en Venecia el 14 julio 1523, llegaron a Jerusalén el 4 septiembre. Íñigo siguió a sus compañeros en la visita a los Santos Lugares. Pero su intención secreta era quedarse allí establemente, en parte para satisfacer a su devoción y en parte para ejercitar su apostolado con sus habitantes. Con todo, el provincial de los franciscanos, encargados de la Custodia de la Tierra Santa, se opuso tenazmente a aquel proyecto por el peligro que corría la seguridad personal de los forasteros en la región. Íñigo se vio, pues, forzado a renunciar a su sueño y emprender el viaje de vuelta. Salió de Jerusalén el 23 septiembre y, tras muchas peripecias, llegó a Venecia a mediados de enero 1524.

III. ESTUDIOS (1524-1535)

Durante todo el viaje estuvo pensando qué haría en adelante. Su decisión fue estudiar en Manresa, bajo la dirección de un monje cisterciense del monasterio de San Pablo, pero cuando fue a visitarlo, se enteró de que había muerto. Se instaló entonces en Barcelona, donde una bienhechora, Isabel *Roser, se comprometió a cuidar de su sustento, y un maestro de gramática, el bachiller Jerónimo Ardévol, a enseñarle gratis. Así, a sus 33 años, empezó a estudiar latín. Tropezó con una dificultad, que resolvió con el recurso al discernimiento espiritual. Cuando se ponía a estudiar, le venían grandes ilustraciones espirituales que, al estorbarle en el estudio, vio que no procedían del buen espíritu. Prometió, entonces, en la iglesia de Santa María del Mar, a su maestro que asistiría a sus lecciones por dos años, mientras encontrase pan y agua para sustentarse. Con esta reacción eficaz venció aquella tentación contra sus estudios. Sin embargo, no pudo menos de dar desahogo a su celo, conversando con personas espirituales y dando los ejercicios a algunas de ellas. Además, reunió a sus tres primeros compañeros, que le siguieron a Alcalá y Salamanca.

Pasados dos años, siguió el consejo de su maestro y se trasladó a Alcalá para cursar la filosofía. Estuvo en la ciudad desde marzo 1526 a junio 1527, dedicado más a sus actividades apostólicas que al estudio. Dio a algunas personas los Ejercicios *leves*, según las normas de la anotación 18.º del libro. El extraño modo de vestir que él y sus compañeros usaban y sus reuniones para hablar de cosas espirituales, infundieron sospechas en las autoridades eclesiásticas, precavidas contra las desviaciones de los alumbrados de la región. Se le hicieron tres procesos. En el primero, los inquisidores interrogaron a algunos testigos, tras lo cual dejaron la causa en manos del vicario diocesano en Alcalá, Juan Rodríguez de Figueroa. Este impuso a Íñigo y a sus compañeros que tiñesen sus vestidos. Pasando adelante en los interrogatorios, fue encarcelado por espacio de cuarenta y dos días. El 1 junio 1527 se dio la sentencia, por la que se les mandaba que cambiasen sus vestidos por los ordinarios de los estudiantes y que no enseñasen a nadie los mandamientos ni otras cosas de la fe católica, hasta haber estudiado tres años cumplidos. Viendo que se le impedía ayudar a las almas, decidió seguir sus estudios en Salamanca, donde encontró las mismas dificultades. Sus conversaciones espirituales suscitaron sospechas entre los dominicos del convento de San Esteban, que le sometieron a interrogatorio: hablar de cosas de Dios sólo podía hacerlo quien hubiese estudiado o quien recibiese luz especial del Espíritu Santo. Íñigo no había estudiado, luego hablaba por el Espíritu; y esto es lo que a ellos les hacía sospechar. Si en Alcalá había prevención contra los *alumbrados, en Salamanca la había contra el movimiento erasmista. Íñigo y Calixto de Sa, su compañero, fueron puestos en la cárcel durante un proceso que llevó adelante el bachiller Sancho Gómez de Frías. A éste dio Íñigo «todos sus papeles, que eran los Ejercicios», para que los examinase. El punto más delicado en el que se fijaron los jueces fue el de la distinción entre pecado mortal y pecado venial. La duda fue la misma que en Alcalá: ¿cómo podía hablar de aquellas materias sin haber estudiado? A los veintidós días de cárcel, se les comunicó la sentencia: no había nada contra su vida o doctrina, pero se les ordenó que no declarasen si una cosa era pecado mortal o venial hasta después de haber estudiado cuatro años. La sentencia, pues, recalcaba la de Alcalá. Quedó libre, pero viendo que se le cerraban las puertas para el apostolado, se determinó ir a París para proseguir sus estudios.

Llegó a París el 2 febrero 1528 y decidió repetir los estudios de humanidades en el colegio de Montaigu. Para su alojamiento escogió el hospicio de Santiago, destinado a los peregrinos de Compostela, pero, a causa de la distancia del colegio, tuvo que procurarse otra habitación. Pensó ponerse al servicio de algún profesor, pero no lo halló. Decidió entonces ir cada año a Flandes a pedir ayuda económica a los mercaderes españoles de Brujas y Amberes. Estos viajes los hizo en 1529, 1530 y 1531. Este último año fue a Londres, volviendo con más dinero que otras veces. Con lo que recaudaba, podía no sólo proveer a su mantenimiento, sino aun ayudar a otros estudiantes.

Al regreso del primero de estos viajes intensificó sus conversaciones espirituales y dio los ejercicios a tres estudiantes, que cambiaron totalmente su vida. Esto disgustó al rector del colegio de Santa Bárbara, que amenazó a Íñigo con el castigo llamado la *sala*, consistente en azotar al castigado en una sala del colegio. Delatado al inquisidor Mateo Ory, Íñigo se presentó ante él, que le dijo que en efecto se le habían quejado sobre su conducta, pero que no pensaba imponerle ninguna sanción.

Cursó la filosofía en el colegio de Santa Bárbara, donde tuvo como compañeros al saboyano Pedro *Fabro y al navarro Francisco *Javier. Maestro de todos ellos era Juan Peña, de la diócesis de Sigüenza. Los estudios filosóficos comprendían tres cursos: los dos primeros trataban las súmulas y la lógica, el tercero la física, metafísica y ética de Aristóteles. Íñigo obtuvo el grado de bachiller en Artes en 1532, el de licenciado en 1533 y el de maestro en 1535, aun-

que el diploma lleva la fecha de 14 marzo 1534, al estar datado al modo de París, donde el año comenzaba a partir del día de Pascua, que en 1534 cayó en el 5 abril. Estudió teología durante año y medio, teniendo que interrumpirla por motivos de salud.

IV. HACIA LA FUNDACIÓN DE LA CJ (1535-1540)

Entre tanto se habían juntado con Íñigo los compañeros que habían de fundar con él la CJ. Todos ellos se proponían «servir a nuestro Señor, dejando todas las cosas del mundo», como escribió Laínez, uno de ellos (*FontNarr* 1:100). Este plan se concretó en el voto de Montmartre, que pronunciaron el 15 agosto 1534 y lo renovaron el mismo día los dos años siguientes. En aquel voto prometieron vivir en pobreza y realizar una peregrinación a Jerusalén. Si esperado un año, la peregrinación resultase imposible, se ofrecerían al Papa, para que él los enviase allá donde juzgase más conveniente. Hubo un punto que dejaron en suspenso: si, una vez llegados a Jerusalén, permanecerían allí o regresarían. Por primera vez aparece en este voto la persona del Papa como vicario de Cristo.

Íñigo salió de París para su tierra natal a principios de abril. Al motivo de cuidar de su salud, se añadía el de visitar a los parientes de sus compañeros españoles, que no pensaban volver a su tierra, y resolver allí sus asuntos pendientes. Llegado a Azpeitia, estuvo tres meses, viviendo en el hospital, sin querer hospedarse en su casa de Loyola, a pesar de los ardientes ruegos de su hermano. Aprovechó aquella estancia para promover por todos los medios que pudo el bien espiritual y moral de sus paisanos. Hizo que se tocasen cada día las campanas de la parroquia y de las ermitas del término de Azpeitia para que al oírlas, todos rezasen un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri por los que estuviesen en pecado mortal. Cortó los abusos del juego, los amancebamientos y uniones ilícitas. Promovió la creación de una obra para el socorro de los pobres vergonzantes. Logró poner fin a una larga controversia que oponía al clero y al patrono de la parroquia de Azpeitia con un convento de monjas de la Tercera Orden de san Francisco. Estando él allí y actuando como testigo, se firmó el 18 mayo 1538 un acuerdo entre las partes.

Íñigo salió de Azpeitia el 23 julio 1535 y se dirigió al pueblo de Obanos (Navarra), donde entregó una carta de Javier a un hermano suyo. Pasó a Almazán (Soria), y visitó al padre de Laínez. Otras etapas de su viaje fueron Sigüenza, Madrid y Toledo. En la cartuja de Vall de Cristo (Segorbe) visitó a su antiguo ejercitante de París, Juan de Castro. Prosiguió a Valencia, desde donde se embarcó para Italia.

Pasó todo el año 1536 en Venecia, completando sus estudios teológicos y ejercitando el apostolado con conversaciones y ejercicios. Allí vivió con las limosnas que le enviaron sus amigos de Barcelona y fue acogido en su casa por un señor «muy docto y bueno», que parece haber sido Andrea Lippomano, prior de la Trinidad. Mientras tanto esperaba a sus compañeros que salieron de París el 15 noviembre 1536. Tras un viaje de cincuenta y cuatro días, en medio de las inclemencias del invierno, llegaron a Venecia el 8 enero 1537. Todos ellos, menos Ignacio, salieron el 16 marzo para Roma, a pedir permiso al Papa para peregrinar a la Tierra Santa. Lo obtuvieron el 27 abril, al mismo tiempo que la licencia para recibir las órdenes sagradas los no sacerdotes, de parte de cualquier obispo, aunque fuese fuera de las cuatro Témporas del año. El día de Corpus, 31 mayo, participaron en la procesión, junto con los demás peregrinos de Jerusalén. Pero este año no salió ningún barco con peregrinos, por los insistentes rumores de guerra con los turcos.

Ignacio y sus compañeros recibieron las órdenes de mano de Vicente Negusanti, obispo de Arbe (actual Rab, Croacia). Ignacio difirió la celebración de su primera Misa año y medio, hasta la noche de Navidad de 1538. Deseaba prepararse mejor para acto tan importante, aunque quería, además, celebrarlo en Belén o en otro de los lugares de la Tierra Santa. El grupo de compañeros tuvo que reconocer finalmente que la proyectada peregrinación era imposible y, en consecuencia, decidió ponerse a disposición del Papa. Pero antes de salir de Venecia, Ignacio tuvo que resolver un caso judicial. Había sido acusado de ser un fugitivo de España y de París, perseguido por la *Inquisición. El legado pontificio Verallo confió la causa a su vicario Gaspar de'Dotti, quien instituyó un proceso en toda regla, tras el cual pronunció una sentencia absolutoria, el 13 octubre 1537. Ignacio emprendió el viaje a Roma, con Fabro y Laínez, a fines de octubre. Durante todo el viaje experimentó muchos sentimientos espirituales, especialmente al recibir la comunión. Uno prevaleció sobre los demás: una gran confianza de que Dios les sería propicio en Roma. Al llegar a un lugar, llamado La Storta, a 16,5 kilómetros de Roma por la vía Cassia, tuvo una experiencia espiritual de excepcional transcendencia. Relata en su *Autobiografía* (n. 96) que «haciendo oración, tuvo tal mutación en su alma y ha visto tan claramente que el Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no sería capaz de dudar de que el Padre le ponía con su Hijo». Con esta expresión reveló la unión que desde entonces sintió con Cristo. Laínez completó estos datos, añadiendo que la visión fue trinitaria, y que en ella el Padre, dirigiéndose al Hijo, le decía: «Yo quiero que tomes a éste como servidor tuyo.» Y Jesús, a su vez, volviéndose hacia Ignacio, le dijo: «Yo quiero que tú nos sirvas» (*FontNarr* 2:133). La idea del servicio divino, tan central en los ejercicios, recibía una confirmación definitiva. Aparte del influjo que ejerció en la vida interior de Ignacio, esta visión tuvo claras repercusiones en la fundación de la CJ, empezando por el nombre de la nueva Orden, un nombre que era todo un programa: ser compañeros de Jesús, alistados bajo su bandera, para emplearse en el servicio de Dios y bien de los prójimos.

En noviembre 1537, Ignacio entró definitivamente en Roma. Allí, mientras los otros compañeros se dedicaban a otras tareas apostólicas, él daba Ejer-

cicios. Merecen señalarse los que dio en Montecassino al doctor Pedro Ortiz, durante la cuaresma de 1538. En este año tuvieron que sufrir los ataques de algunas personas influyentes, que esparcieron rumores contra su vida y doctrina, repitiendo la acusación de que eran fugitivos, ya procesados en otras ciudades por la Inquisición. La consecuencia fue que los fieles se iban alejando de ellos; pero el mayor peligro consistía en que, si las calumnias prosperaban, les sería imposible realizar los proyectos que iban madurando. Por eso, Ignacio quiso firmemente que se instruyese un proceso formal, acabado con una sentencia. Procuró y obtuvo una audiencia del Papa en Frascati, que mandó al gobernador de Roma, encargado de la justicia, que instruyese un regular proceso. Fue providencial el que por aquel tiempo coincidiesen en Roma todos aquellos que habían juzgado a Ignacio en Alcalá, París y Venecia. Fueron escuchados por el juez, junto con otros testigos. El gobernador dictó una sentencia plenamente absolutoria el 18 noviembre 1538. Ignacio quiso que la sentencia fuese conocida, y de ahí la abundancia de copias auténticas que de ella se conservan en varios archivos.

Ante la perspectiva de una inminente dispersión, los compañeros decidieron tratar sobre sus planes para el futuro. Lo hicieron en las deliberaciones, tenidas entre marzo y el 24 junio 1539. La primera cuestión era si debían seguir formando un grupo unido, y la solución fue afirmativa. La segunda, más difícil, era si debían hacer voto de obediencia a uno entre ellos, elegido como superior. La dificultad provenía de que habían hecho ya obediencia al Papa. También esta cuestión fue decidida en sentido afirmativo: elegirían a un superior, al que los demás deberían obediencia. Ello equivalía a decidir la fundación de una orden religiosa en una ceremonia solemne, que se tuvo el 15 abril. En las semanas siguientes se fueron concretando todos los puntos de la configuración de una nueva Orden religiosa. Ignacio redactó la **Fórmula del Instituto de la Compañía*, equivalente a la *Regla* de las órdenes religiosas antiguas. Fue aprobada oralmente por Paulo III el 3 septiembre 1539, con las palabras «Spiritus Dei est hic». El Papa encargó al cardenal Girolamo Ghinucci la extensión del documento oficial de aprobación; pero este cardenal opuso sus reparos. Entonces el Papa pasó el asunto al cardenal Bartolomeo Guidiccioni, quien al principio fue también contrario; según su convicción de que todas las órdenes religiosas debían reducirse a las cuatro antiguas. Ignacio recurrió a la oración, haciendo que se celebrasen por esta intención 3.000 Misas, y también a los medios humanos, pidiendo testimonios favorables a los compañeros, por parte de las autoridades de los lugares donde ellos habían trabajado. El cardenal propuso la solución de que la CJ fuese aprobada, pero con la limitación de no pasar de sesenta el número de los profesos. Así se llegó a la primera confirmación oficial de la CJ, mediante la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, del 27 septiembre 1540.

En 1541, se redactó un proyecto de *Constituciones, cuyos 49 artículos tocaban los puntos principales del nuevo Instituto. Fueron aprobadas por los seis Padres presentes en Roma. Tras este paso, el 8 abril se procedió a la elección de su primer General, que recayó, por voto unánime, en Ignacio. Éste había dado el suyo a aquel que tuviese más votos. Conocida su elección, pidió que se repitiese después de una más madura reflexión. Pero la segunda votación, del día 13, arrojó el mismo resultado. Entonces, Ignacio pidió tiempo para deliberar, y puso el asunto en manos de su confesor, el franciscano Teodosio de Lodi, del convento de San Pedro in Montorio. Allí Ignacio, en una confesión que duró tres días, expuso a su confesor toda su vida y su estado presente, con enfermedades y miserias corporales. El franciscano fue de parecer que debía aceptar y, a petición de Ignacio, redactó un informe escrito. Entonces, Ignacio aceptó la designación. Era el 19 abril. Tras la elección del General, el 22 del mismo mes hicieron todos los presentes la profesión en la basílica de San Pablo extra muros; los ausentes la hicieron en fechas y lugares diferentes.

V. ACTIVIDAD EN ROMA COMO GENERAL (1540-1556)

Salvo brevísimas ausencias, Ignacio permaneció en Roma el resto de su vida. Resumiento su actividad durante el generalato, pueden distinguirse en él dos aspectos: su apostolado directo en la ciudad de Roma y su acción de gobierno de la CJ.

1. Ignacio ha sido justamente llamado apóstol de Roma, por su atención y desvelos a todas las necesidades espirituales y sociales que se le presentaron. Además de socorrer a los pobres en tiempo de carestía, particularmente en el año 1538-1539, fundó o apoyó una serie de obras de carácter apostólico y social, como la de los catecúmenos, convertidos del judaísmo, a quienes procuró una casa, dirigida por una asociación, aprobada por Paulo III en 1543; la de Santa Marta para pecadoras arrepentidas que no tuviesen intención de hacer los votos religiosos; la de asistencia a los huérfanos y huérfanas. Se preocupó también por el cuidado espiritual a los enfermos graves. Viendo la utilidad de la Inquisición para oponerse al protestantismo, fue favorable a su introducción en Roma, mientras lo consideró menos oportuno para los países de Europa central. Mención aparte merecen dos de las grandes obras ignacianas en Roma: el *Colegio Romano y el *Colegio Germánico.

2. Acción primordial en la tarea de gobierno fue para Ignacio la composición de las Constituciones, precedidas por un libro llamado *Examen* (véanse *Constituciones), que es como el pórtico de las mismas. Se puede decir que Ignacio trabajó en la redacción y corrección de las Constituciones durante todo su generalato, pero fueron los años 1547-1552 aquellos en los que su labor en esta obra fue más intensa. A mediados de 1550 quedaba completado el primer texto, que suele caracterizarse con la letra *a*. Le siguió el texto *A*, en el que aparecen unas doscientas cincuenta enmiendas y añadiduras autógra-

fas, y fue terminado en septiembre 1550. Ignacio convocó a Roma a todos los profesos que pudiesen acudir, con el objeto de presentarles este texto y pedirles sus observaciones. Aprovechó esta oportunidad para presentar por escrito (30 enero 1551) la renuncia a su cargo de general, que no le fue aceptada. De 1552 es el texto llamado *B*, que ha sido llamado autógrafo, por sus correcciones de propia mano que contiene. Ignacio no lo consideró como definitivo ni quiso cerrarlo en vida, dejando este paso para la Congregación General que se convocase después de su muerte. De hecho, la CG I (1558) fue la que las aprobó oficialmente. Los contemporáneos las consideraron como fruto de la experiencia de Ignacio, quien señala las oraciones que ofreció y las divinas ilustraciones que recibió durante su composición. Se añadió a las Constituciones un compendio de ellas, que fuese asequible a los que no tuviesen a mano el texto íntegro de las Constituciones. Se le llamó más tarde **Sumario de las Constituciones*. Se redactaron reglas comunes para el buen funcionamiento de la vida religiosa y comunitaria de los jesuitas, y otras reglas de los oficios, tanto de los Padres, como de los Hermanos coadjutores. Estas reglas eran adaptables a las exigencias de los lugares y tiempos.

3. En su acción de gobierno cabe destacar la expansión de la CJ por varios países de Europa, el Brasil y el lejano Oriente, el celo por la defensa de la fe en los países amenazados por el protestantismo y sus relaciones con los orientales. En Europa la CJ fundó casas y colegios en Alemania, Austria, Bélgica, Bohemia, España, Francia, Italia y Portugal. En el Brasil abrió tres colegios. En la India había dos en Goa y tres en otras tantas poblaciones. Había jesuitas en el Japón y, sin residencia fija, otros trabajaban en Malaca, Ormuz y las islas Molucas. Estas casas y colegios se administraban en once provincias, creadas en diversas fechas: Portugal (1546), España (1547), dividida en tres en 1554 (Aragón, Andalucía y Castilla); India (1549), Italia (1551), Sicilia (1553), Brasil (1553), Francia (1555), Germania Superior (1556) y Germania Inferior (1556). El número de los jesuitas a la muerte de Ignacio giraba en torno al millar.

Objetivo primordial de la CJ fue la defensa y la propagación de la fe. Ignacio tuvo plena conciencia del peligro que representaba la difusión del protestantismo. Tres de los primeros jesuitas fueron enviados a trabajar en tierras de Alemania: Fabro, quien declaró que se sentía más inclinado a trabajar en Alemania que en España, por la mayor necesidad; Nicolás de *Bobadilla, que trabajó en Alemania durante siete años (1541-1548); Claude *Jayo, que tomó el relevo de Fabro y vivió en Alemania hasta su muerte en 1552. Estos jesuitas y los que reclutaron para la CJ acudían allá donde eran llamados: predicaban, conversaban, daban ejercicios, acudían a los coloquios con los protestantes. Fabro no pudo trabajar mucho tiempo en Alemania, pero en 1543 atrajo a la CJ al joven Pedro *Canisio, que fue considerado el apóstol de Alemania. Para dar a los jesuitas una base estable se pensó en las fundaciones. En 1544 se abrió el colegio de Colonia. Desde 1549 se vino tratando de la fundación de otro en Ingolstadt, que no pudo funcionar hasta 1556. En 1551 se abrió el de Viena y en 1556 el de Praga. A sus hijos en Alemania Ignacio les dirigió siete instrucciones, que revelan su estrategia frente al hecho del protestantismo. Ante todo, había que poner la confianza en Dios y en los medios sobrenaturales. Se debía dar siempre el ejemplo de vida. En la predicación debían tomar un tono positivo, al explicar las verdades de la fe, más que entrar en controversias con los protestantes. Su apostolado principal debía ser el de la conversación y el de los Ejercicios espirituales. Cuando se trataba de dar recomendaciones a las autoridades eclesiásticas o civiles, Ignacio tomaba un tono distinto: debían escogerse maestros católicos en las escuelas, desterrar los libros heréticos o sospechosos, fomentar la educación católica de la juventud. En 1544 envió dos instrucciones a Canisio, una para éste, y otra para Fernando I, rey de Romanos. En la segunda, exponía sus ideas sobre el modo de extirpar al protestantismo allí donde se hubiese implantado y detener su difusión en tierras todavía católicas. Cuantos estuviesen tocados del error debían ser removidos de sus puestos. Los libros heterodoxos debían ser destruidos. Con ciertas limitaciones llegó a sugerir la adopción de la pena capital o, como alternativa, la confiscación de los bienes. En cambio, se mostró desfavorable a la introducción en Alemania de la Inquisición. Si buenos fueron los resultados conseguidos en Alemania, menos se pudo hacer en este tiempo en Irlanda e Inglaterra. A Irlanda se enviaron (1541) como nuncios, a Alfonso *Salmerón y Paschase *Broët, pero tuvieron que volver al poco tiempo, por la oposición que encontró allí su misión.

Ignacio dio a la CJ una orientación netamente misionera. Él había deseado trabajar personalmente en las misiones, en concreto en las del Norte de África y en la de Etiopía, donde por aquel tiempo se tenían esperanzas de la reunificación de sus cristianos con Roma. Ignacio mantuvo una íntima correspondencia con su antiguo compañero de París, Javier, a quien alentó en su infatigable acción misionera. La de la India y la del Brasil fueron las principales misiones de la CJ en tiempo de Ignacio. Hubo conatos de entrar en otros países, como el Congo y la América ibérica, pero no lograron fruto estable.

4. En los quince años de su gobierno logró dar a la CJ una organización ejemplar, infundirle un espíritu y abrirle las puertas hacia un apostolado universal. Fue más hombre de acción que un especulativo. En la estructura que dio a la CJ introdujo novedades que chocaron con la mentalidad de su tiempo. No quiso tener hábito propio ni *coro ni *penitencias impuestas por regla ni tiempo determinado de oración para los jesuitas formados. Todo ello para que los jesuitas tuviesen aquella movilidad y disponibilidad que exigía su forma de vida y su proyecto apostólico. Por lo mismo, no admitió una rama femenina de la CJ ni quiso aceptar el cuidado habitual de religiosas sujetas a su obediencia. Tampoco admitió *dignidades, eclesiásticas o civiles. Ca-

racterísticas de la nueva orden fueron: la duración de dos años del noviciado, los *votos simples pronunciados al término del mismo, la severidad en admitir a la profesión solemne, la aceptación de *Coadjutores espirituales y temporales con votos simples, los estudios prolongados y el año de tercera probación al término de los mismos. Algunas de estas normas han pasado a muchas órdenes y congregaciones religiosas modernas y han encontrado un eco en el derecho de los religiosos. Fue también característica la duración vitalicia del cargo del General, el cual, con todo, queda sometido a la CG, que puede reunirse en casos especiales. En cuanto a la orientación apostólica la nota esencial de la CJ es su dedicación al servicio de la Iglesia bajo la dirección del papa, a quien prometen los profesos especial obediencia en lo que se refiere a las misiones. Ignacio fue, a un mismo tiempo, un incansable hombre de acción y un ferviente contemplativo. Su más noble ideal fue promover la mayor gloria de Dios por todos los medios a su alcance. Como hombre de gobierno, dirigió a sus súbditos con prudencia y discreción. Amaba a todos con amor de padre, y todos se sentían amados por él. Puso un acento especial en la virtud de la obediencia, tanto como ejercicio de virtud, como por ser instrumento de cohesión y eficacia en la labor apostólica. En su vida personal fue un gran contemplativo, que experimentó especiales comunicaciones divinas. Su unión con Dios adquirió un tono más elevado en la celebración de la Misa, durante la cual fue dotado del don de lágrimas. A veces no podía celebrarla por la debilidad de su salud, a la que perjudicaban tan fuertes emociones. Además del tiempo dedicado a la oración formal, practicaba y recomendaba a los demás el ejercicio de buscar a Dios en todas las cosas o, como escribió Nadal con frase feliz, fue contemplativo en la acción.

Su salud se resintió toda la vida de las ásperas penitencias practicadas después de su conversión. Siempre tuvo dolores de estómago; pero la autopsia, que le practicó el mismo día de su muerte el cirujano Realdo Colombo, demostró que su enfermedad consistía en una litiasis biliar, con reflejos que repercutían en el estómago. Murió en la madrugada del 31 julio 1556. Su cuerpo fue sepultado en la pequeña iglesia de Santa Maria de la Strada y, en sucesivas traslaciones, depositado en el actual altar dedicado a él en la iglesia del Gesù. Beatificado el 27 julio 1609, fue canonizado por Gregorio XV el 12 marzo 1622, junto con Javier, *Teresa de Jesús, Isidro Labrador y Felipe *Neri. Pío XI le nombró (1922) patrono de todos los Ejercicios espirituales y de las obras que los promueven.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL: SOMMERVOGEL 5:59-124; 9:608-612; 11:1484-1529. JUAMBELZ, J., *Bibliografía... 1900-1950* (Madrid, 1956). GILMONT, J. F. - DAMAN, P., *Bibliographie ignatienne, 1894-1957* (París-Louvain, 1958). GILMONT, J. F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 25-112. IPARRAGUIRRE, I., *Orientaciones bibliográficas* (Roma, 1965). RUIZ JURADO, M., *Orient. bibliogr. II (1965-1976)* (Roma, 1977). ÍD., *Orient. bibliogr. III (1977-1989)* (Roma, 1990). POLGÁR 1:101-373. SIMÓN DÍAZ 12:39-99.

OBRAS: MHSI: *EpIgn* 12 t. *ExSpir* 3 t. *MonConst* 3 t. *FontDoc*. *FontNarr* 4 t. *Concordancia ignaciana*, ed. I. ECHARTE (Bilbao, 1996).

Obras completas, ed. I. IPARRAGUIRRE - C. DE DALMASES - M. RUIZ JURADO (Madrid, [6]1997). *Gli scritti* (Turín, 1977). *Écrits* (París, 1991). *The Spiritual Exercices and Selected Works* (Nueva York, 1991). *Constitutions*, 2 t. (París, 1967). *Satzungen* (Francfort, 1974). *Constituções* (Lisboa, 1975). *Briefe und Unterweisungen* (Würzburgo, 1993). *Gründungstexte der Gesellschaft Jesu* (Würzburgo, 1997). *Lettres* (París, 1958). RAHNER, H., *Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956; trads. ingl., franc. e ital.).

HISTORIOGRAFÍA: POLANCO, J. A. DE, *Vita Ignatii Loyolae et rerum Societatis Iesu historia* [=*Chronicon*], 6 t. (Madrid, 1894-1898). *La C. de J. sous le gouvernement d'I. de L.*, trad. A. Ravier, París, 1991). GONÇALVES DA CÂMARA, L., «Memoriale, 1555», *FontNar* 1 (trads.). ORLANDINI, N., *Historiae S.I. prima pars* (Roma, 1615). ASTRAIN 1. FOUQUERAY 1. RODRIGUES 1/1-2. TACCHI VENTURI 2/1-2. *AHSI* «Index» 1-3.

BIOGRAFÍAS. a) *BS* 7:674-705. *Catholicisme* 5:1197-1200. *DHGE* 25:410s. *DIP* 4:1624-1631. *DTC* 7:722-731; 8:1092-1108. *Encicl. Religioni* 3:843-845. *Espasa* 28:944-954. KOCH 834-853. *NCE* 7:354-356, 349-351. *Oxford Encycl. Reform.* 2 (1996) 307-310. *RGG* 4:460-462. *TRE* 16:45-55. b) RIBADENEIRA, P. DE, *Vida de Ignacio de Loyola* (Madrid, 1583; ed. crítica bilingüe, *FontNar* 4). BÖHMER, H., *Studien zur Geschichte der Gesellschaft Jesu. Loyola* (Bonn, 1914). BRODRICK, J., *S. I. de L., años de peregrinación* (Madrid, 1956). DUDON, P., *Saint I. de L.* (París, 1934; trad. esp. México, 1945). FERNÁNDEZ, L., *Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla* (Valladolid, 1981). GARCÍA VILLOSLADA, R., *S. I. de L. Nueva biografía* (Madrid, 1986). LETURIA, P. DE, *El gentilhombre Iñigo López de Loyola* (Barcelona, 1949). MEISSNER, W. W., *To the Greater Glory. A psychological Study of Ignatian Spirituality* (Milwauke, Wis., 1999). RAVIER, A., *Ignace de L. fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1974; Madrid y México, 1991). SCHURHAMMER, *Javier* 1-4. TELLECHEA, I., *Ignacio de L., solo y a pie* (Madrid, [3]1990, trads.).

ESTUDIOS: BERTRAND, D., *La politique de saint I. de L. L'analyse sociale* (París, 1985). GRANERO, J. M.ª, *S. I. de L. Panoramas de su vida* (Madrid, 1967). ÍD., *S. I. de L. La misión de su vida* (Madrid, 1984). GUIBERT, *Espiritualidad* 3-124. PRZYWARA, E., *Ignatianisch* (Francfort, 1956. *Teologúmeno español*, Madrid, 1962). RAHNER, H., *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe* (Friburgo, 1964). *I. de L. en la gran crisis del s. XVI*, ed. Q. Aldea (Madrid-Bilbao, 1993). *I. de L. y su tiempo*, ed. J. Plazaola (Bilbao, 1992).

C. DE DALMASES (†) / J. ESCALERA

2. **LAÍNEZ, Diego.** Segundo General.

N. 1512, Almazán (Soria), España; m. 19 enero 1565, Roma, Italia.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. 22 abril 1541, Roma.

I. HASTA SU GENERALATO

1. VIDA HASTA SU PROFESIÓN SOLEMNE (1541)

El mayor de los siete hijos de Juan Laínez e Isabel Gómez de León, descendía (probablemente en cuarta generación) de un judío converso. Estudió letras en Sigüenza (1528) y filosofía en Alcalá (1528-

1532), donde se doctoró. Cursó (1532-1536) la teología en París y, hechos los Ejercicios espirituales, se adhirió al proyecto religioso de *Íñigo de Loyola. El 15 agosto 1534, con un pequeño grupo de compañeros que compartían el mismo ideal, L hizo voto de ir a Tierra Santa para predicar allí el evangelio en completa pobreza. El 15 noviembre 1536, estos nueve compañeros dejaron París, y, en enero 1537, llegaron a Venecia, donde los esperaba Ignacio. Este año celebraron la Pascua en Roma, y recibieron el permiso de Paulo III para dirigirse a Tierra Santa. Vueltos a Venecia, todos los compañeros, excepto Alfonso *Salmerón (aún muy joven), fueron ordenados sacerdotes en junio. L se preparó para su primera misa en septiembre, con un austero retiro de un mes en Vicenza.

Teniendo que renunciar a la peregrinación a Tierra Santa, a causa de la guerra con los turcos, L y sus compañeros volvieron a Roma. L hizo el viaje con Ignacio y Pedro *Fabro, y llegaron a la Ciudad Eterna en noviembre 1537. Este mismo mes, L fue encargado por Paulo III de enseñar teología en la Sapienza de Roma. Al mismo tiempo que predicaba en la iglesia de San Salvatore in Lauro, tomó parte en las deliberaciones de marzo-junio 1539, en las que Ignacio y sus compañeros decidieron fundar un instituto religioso. En junio 1539, a instancias del cardenal Ennio Filonardi, legado pontificio, L, con Fabro, fue enviado a Parma, donde trabajó asiduamente un año y, después, extendió su actividad apostólica a Regio Emilia y a Piacenza. Mientras tanto, la CJ había sido aprobada (27 septiembre 1540) y L fue llamado por Ignacio a Roma para ayudar a sentar las bases del nuevo instituto y nombrar un superior general. Elegido Ignacio, L y los demás compañeros hicieron su profesión solemne (22 abril 1541) en San Pablo extramuros.

2. Actividades: Concilio de *Trento e Italia

Durante su estancia en Roma, L desplegó su actividad sacerdotal en varias iglesias. En 1542, Venecia pidió un predicador que contrarrestase la infiltración protestante, y el Papa envió a L, quien trabajó tres años en varias ciudades de la Señoría veneciana.

En mayo 1546, L y Salmerón llegaron a Trento, enviados por Paulo III para prestar asistencia espiritual a los Padres del Concilio, que habían comenzado sus deliberaciones en diciembre del año anterior. Pronto ambos participaron en las discusiones preparatorias de los teólogos y tomaron parte importante en la preparación de los decretos sobre la justificación (1546-1547). Cuando el concilio se trasladó a Bolonia, los dos lo siguieron. Desde junio 1547, L predicó de nuevo en Florencia, Perugia, Siena (1547-1548), Venecia y Padua (agosto-septiembre 1548). En Nápoles (1548-1549) hizo las diligencias para la erección de un colegio (instituido en 1551). En Sicilia, trabajó por la reforma de la diócesis de Monreale (1549-1550), y fue capellán de las tropas del virrey Juan de Vega, en la expedición de 1550 contra los berberiscos. Reunido de nuevo el concilio (1551-1552), Julio III nombró a L teólogo suyo y, como tal, intervino en las discusiones sobre los sacramentos. Al interrumpirse bruscamente la asamblea conciliar, L, nombrado provincial de Italia (11 junio 1552), dividió su tiempo entre Génova, donde encontró tiempo para escribir un tratado sobre la usura, y Florencia, donde preparó un tratado de teología que le había encargado Ignacio. Su viaje a Alemania, en el séquito del cardenal Giovanni Morone para la dieta de Augsburgo, tuvo que acabar por la muerte de Marcelo II (marzo 1555) y L, llegado a Roma (mayo 1555), recibió orden de Paulo IV de no dejar la ciudad, y trabajar en la reforma de la dataría. Nació así su tratado sobre la simonía.

3. Vicario General

Mientras agonizaba Ignacio a fines julio 1556, también L estaba gravemente enfermo en la misma casa. Cuando Ignacio falleció (31 julio), L era el candidato obvio para vicario general, tanto por sus dotes, como por ser provincial de Italia y uno de los padres nombrados en la bula de fundación de la CJ. La elección se efectuó el 4 agosto cuando L se había recuperado suficientemente para recibir la noticia de la muerte de Ignacio y la de su nombramiento como vicario. A fines de agosto, L comenzó a levantarse del lecho, y el 15 septiembre pudo reanudar el trabajo.

Uno de sus primeros actos como vicario fue pedir audiencia a Paulo IV, que le hizo una buena acogida; pero el lenguaje claroscuro del Papa preocupó a L cuando, vuelto a casa, rehizo por sí mismo lo sustancial de aquel extraño coloquio. Se supo, en efecto, que una tempestad amenazaba a la CJ y que el causante era uno de los primeros compañeros, Nicolás de *Bobadilla. Éste, acusando a L de dejarse gobernar por Juan de *Polanco y Jerónimo *Nadal, desató un ataque contra las Constituciones. Este peligro tuvo en suspenso a la familia ignaciana hasta el verano 1558, cuando se pudo tener, por fin, la Congregación General I para elegir un nuevo general y aprobar las Constituciones.

II. ELECCIÓN COMO GENERAL (1558)

La CJ tenía entonces treinta y tres profesos, pero, el 2 julio 1558, sólo pudieron reunirse veintiuno, bajo la presidencia del cardenal Pedro Pacheco, en la pequeña estancia santificada por las fatigas de Ignacio. Un solo escrutinio bastó para dar a L una mayoría absoluta de trece votos. El 6 julio, el nuevo general y los demás congregados, fueron recibidos por Paulo IV en una audiencia cordial y conmovedora.

1. Administración

Después de la elección del general, la principal tarea de la Congregación (10 julio-10 septiembre) fue el examen y la aprobación de las Constituciones. De éstas, la CG se propuso discutir el contenido —que fue respetado tal como figuraba en el texto original del fundador—, su formulación, su versión latina y su publicación. La congregación decidió tam-

bién no cambiar nada sobre la naturaleza de los *votos simples, excluyó el *coro y dejó las *penitencias a la iniciativa de cada uno, armonizadas la oración y sus exigencias de vida apostólica. Un paso importante para el desarrollo de la CJ fue el decreto de erección de nuevas provincias, especialmente en Italia.

Sin embargo, por voluntad del Papa, las Constituciones se modificaron en dos puntos esenciales: el generalato de sólo de tres años y la introducción del coro en la CJ, según la práctica de otras órdenes religiosas. La ejecución de este mandato fue pronto suspendida, por orden de Pío IV (1559-1565).

Se encargó al general publicar «directorios» para la unidad de orientación en el apostolado, y especialmente las *reglas particulares de oficios y situaciones. En general, la congregación se reservó sobre todo el derecho de declarar los principios de gobierno, habida cuenta que en aquellos primeros años no todos los engranajes administrativos eran de plena eficiencia. Así, uno de los primeros actos de la asamblea fue la elección de los *asistentes del general —cuyo número estaba previsto en las Constituciones—, la forma de designarlos, sus cualidades y sus competencias. La primera elección de asistentes en plena regla se tuvo en el verano 1558, y fueron elegidos Nadal, Cristóbal *Madrid, Luís Gonçalves da *Câmara y Polanco; éste continuó de secretario de la CJ.

Fue tarea del general hacer eficaces los instrumentos dispuestos por él y trazar directivas que hiciesen de la fórmula jurídica una realidad de vida. No sólo esto; la joven CJ encontró en L el tipo ejemplar en que mirarse. Los sermones del prepósito general pasaban, copiados, de mano en mano, incluso por imperativos de la pobreza. Muchas personalidades de su tiempo los procuraban, comenzando por los más dotados. Salmerón le pidió (mayo 1561) las homilías dominicales sobre la oración colecta del día, igual que dos años antes le había pedido sus sermones «de cognitione sui ipsius», precisando: «como los ha pronunciado, no como los ha escrito». El provincial de Sicilia, Juan Jerónimo *Doménech, deseaba obtener un sermonario con todos los domingos y fiestas del año; pero como el general no tenía tiempo para atender a estas peticiones, Doménech, como muchos otros, se hizo con sus sermones «de regno Dei», «de Oratione», «de Tribulatione», y los mandó copiar.

Las normas de Ignacio sobre correspondencia conservaron su vigencia durante todo el gobierno de L. Pero, al ser publicadas las Constituciones (1558), fue preparada durante 1559 y enviada a las provincias una nueva **ratio scribendi* conforme a ellas.

El generalato de L es considerado uno de los más positivos para el desarrollo de la CJ en lo que concierne a la actividad ministerial en su conjunto. El impulso que dio a los centros educativos trasladó el eje de los ministerios jesuitas de las residencias a los colegios. Un cálculo de las peticiones de colegios durante su generalato se acerca al centenar. De éstas, aceptó sólo diez, no queriendo tener centros pequeños, como había sucedido en el tiempo de Ignacio. Las peticiones venían de más allá de los Alpes, y especialmente de los dominios de los Habsburgos. También en Francia, hasta entonces prácticamente cerrada a la CJ, aparecían esperanzas de mayor libertad para el apostolado de los jesuitas. En Alemania, Pedro *Canisio, con clarividencia del momento histórico y contando con la solidaridad de la CJ, dirigió sus esfuerzos hacia los países del norte de Europa. Las nuevas fundaciones de Austria, Alemania y Bohemia ofrecían unas posibilidades de desarrollo muy distintas de las de los pequeños colegios de Italia con sus insuficientes medios financieros. Quizás basado en estas experiencias, L publicó una *Formula acceptandorum collegiorum*, en la que daba normas sobre las fundaciones, precisando que éstas debían hacerse mediante donaciones pura y simplemente de los fundadores, con la única obligación de parte de la CJ de dotar a los colegios de un congruo número de sujetos, que trabajarían sin recibir salario. Requiriendo la donación «semel pro semper», la CJ cortaba de raíz con ciertas fórmulas contractuales pendientes de un hilo fácil de romperse, como lo demostraba la experiencia cuando las financiadoras de los colegios eran administraciones públicas. Una actitud similar mantuvo L durante las negociaciones para la fundación del colegio de Milán: «no conviene hacer odiosa a la CJ tomando los bienes de los otros», mandó que se escribiese a Carlo *Borromeo cuando supo que éste pensaba entregar al centro que iba a erigirse los bienes del monasterio de Cavaria.

Las misiones ocuparon un lugar principal en el interés de L. La noticia de su elección llegó a la India hacia noviembre 1559. L, dirigiéndose a sus hermanos lejanos, les comunicaba que había mandado hacer especiales oraciones por ellos a las casas de Roma y Europa. Encomiaba el privilegio de ser elegidos para trabajar entre infieles y la trascendencia de su labor evangelizadora. Mencionaba el gran número de los que se ofrecían para ir a misiones, les recordaba las obligaciones morales inherentes al ministerio misional y esbozaba el ideal del apóstol según el espíritu de las Constituciones. Lo más importante en este capítulo era el reclutamiento y envío de nuevas fuerzas. En esta tarea le sirvieron de ayuda las cartas que llegaban de las misiones, pidiendo ayuda. En relación con esto, fue mérito grande de L la traducción latina de las cartas «Indicae» y su difusión, tanto dentro como fuera de la CJ.

2. Coloquio de Poissy

El mismo día (2 junio 1561) del nombramiento del cardenal Hipólito de Este como legado pontificio en Francia, el *parlement* de París dejaba a la decisión del futuro concilio la admisión de los jesuitas en la nación. L visitó al cardenal, quien le pidió que lo acompañase. Pío IV se lo mandó por orden expresa. El primero de julio, L, con los jesuitas Polanco y Anibal Coudret, salió para Francia, dejando a Salmerón en el cargo de vicario.

El 19 septiembre, el cardenal de Este llegó a Saint-Germain, seguido de L. Al principio, el legado pontificio pensó que podría ganarse la confianza de

los protestantes adoptando una línea conciliatoria blanda, pero la alarma de Pío IV le persuadió a adoptar una actitud más firme. Al mismo tiempo, L se mantuvo distante de la posición del cardenal, hasta el punto de marcharse a París, donde predicaba en italiano en la iglesia de los Grands-Augustins y empleaba lo mejor de su tiempo con los universitarios. Pero fue llamado de París por el cardenal, que seguía con preocupación el desarrollo de la reunión. L le presentó varios pareceres, entre ellos el memorándum final que el cardenal entregó a la reina Catalina de Médicis. L afirmaba que para satisfacer a las conciencias no había otro camino que el del concilio, y que la reina debía procurar que asistiesen a la próxima sesión, además de un buen número de prelados, teólogos y personas dignas, incluso los principales ministros de la nueva religión.

3. Concilio de Trento: último período

Mientras tanto el concilio de Trento había vuelto a ser convocado por Pío IV en noviembre 1560, pero no pudo comenzar las deliberaciones hasta el 18 enero 1562. En cuanto a L, la invitación oficial para ir a Trento le llegó a París el 11 mayo 1562, esta vez con derecho a voto deliberativo, como general de la CJ. El 8 junio, L dejó París para dirigirse a Trento, pero se apartó algo del camino, en compañía de Polanco y Nadal, para pasar por Cambrai, Tournai, Bruselas, Amberes y otras ciudades, donde había colegios jesuitas. Un medio conciliar enviado desde Trento, le urgió a que llegase cuanto antes a esta ciudad. L llegó el 13 agosto, y se alojó en una casa cerca de la catedral, donde los jesuitas presentes en Trento constituían una pequeña comunidad, habitualmente compuesta de tres padres, dos escolares y dos hermanos. Con la ayuda de Polanco, L gobernó directamente las zonas accesibles desde Trento; mientras Nadal estaba de *comisario en España, y Borja de comisario en Roma, después de la marcha de Salmerón a Trento.

L entró en el aula conciliar el 21 agosto. Como general de la orden religiosa más joven, a L le tocaba hablar el último en todas las discusiones, un turno muy ventajoso. En la mañana del 27 agosto, habló durante dos horas sobre el sacrificio de la Misa, sirviéndose de notas. Pocos días después le tocó resumir el debate sobre la participación de los laicos en el cáliz (comunión bajo las dos especies), a lo que él se oponía. Al fin, el concilio dejó el asunto a la decisión del Papa; para L, esto abría el camino a la concesión, a la que Pío IV estaba inclinado.

Acerca de la residencia y derecho divino de los obispos, al principio la comisión encargada de redactar el texto doctrinal y los cánones sobre el sacramento del orden encontró serias dificultades. L formaba parte de esta comisión y fue encargado de presentar el texto el 8 octubre. En vano se trató de llegar a una fórmula que desbloquease la discusión sobre estas dos cuestiones, que venía agitándose desde hacía meses. El 9 diciembre, L ofreció como propuesta conciliatoria que su tarea no era detenerse en cuestiones de escuela, sino refutar las herejías y reformar las costumbres. Fue decisiva, en este sentido, la sesión del 15 julio, cuando se aprobó el decreto del sacramento del orden sin mencionar la residencia y el derecho divino, y se afrontó el de la institución de los seminarios diocesanos. La actividad de L no conoció tregua en los últimos meses. Participó en las discusiones sobre los matrimonios clandestinos. Le fue concedida una tarde entera (2 octubre 1563) para exponer a la asamblea los decretos de reforma. Preparó el decreto sobre las indulgencias, el culto de los santos y el purgatorio. En la última sesión, logró del concilio la mención explícita de la CJ (en realidad una aprobación) en el decreto sobre las órdenes religiosas.

4. Vuelta a Roma

La actividad en el concilio había sometido a dura prueba la salud física y psíquica de L. El 10 diciembre, en compañía de Salmerón, Polanco y Nadal, se puso en camino para Roma. Durante el viaje, fue recibido por todas partes con manifestaciones de gran respeto. En Padua y después en Venecia, adonde llegó el 20 diciembre, se repitieron sus éxitos oratorios y predicó en la Navidad a un numerosísimo público. La comitiva llegó a Ferrara el 1 enero y el 9, a Bolonia. Siguió a Imola, Forlì y Ancona, para llegar a Loreto, donde se detuvo algunos días. Repuesto de una caída de la mula entre Loreto y Morlongo, pasó por Macerata, Camerino, Spoleto y Amelia, donde se detuvo hasta el 10 febrero. Dos días después, llegó a Roma. El viaje había durado dos meses y dos días; L se encontraba exhausto por las fatigas del viaje, los rigores del invierno y las consecuencias de la grave caída.

Su mal estado de salud le obligó a una inactividad casi total en sus primeros meses de vuelta a Roma. Tras una relativa mejoría entre mayo y octubre, tuvo que interrumpir los sermones de adviento. Así pasó la Navidad. Quiso celebrar el Año Nuevo con la comunidad. Dijo misa por última vez el día de Epifanía. El 16 pidió el viático, que se le administró enseguida, el 17 recibió la extremaunción y, pasadas las seis, sufrió un ataque final, perdió el conocimiento y entró en coma por cuarenta y tres horas. Expiró el 19 enero a las dos de la madrugada.

Francesco *Sacchini, resumió la contribución de L a la consolidación de la CJ en las siguientes palabras: «a él se debe la institución de seis nuevas provincias: Nápoles, Aquitania, Toledo, Lombardía, Rin y Austria. Muchos colegios fueron erigidos y otros consolidados en sus finanzas y dotados de cursos académicos. Por su influencia, la CJ fue readmitida en Francia y se abrieron las puertas de Polonia. L se valió de su presencia en el concilio de Trento para defender a lo largo y a lo ancho el nombre de la CJ ante aquella numerosa asamblea. Y, lo que es más importante, a L se debe sobre todo la fama de doctrina y prestigio de que gozó la CJ ante papas y cardenales. Muchos purpurados se guiaban por su consejo, y como si fuesen de la CJ, le llamaban «nuestro Padre».

III. JUICIO GLOBAL

Al morir, L dejaba dieciocho provincias, agrupadas en cuatro asistencias, con unos tres mil miembros esparcidos por el mundo. Para un juicio adecuado de su generalato, como decía ya Sacchini, hay que tener presente la circunstancia de los viajes y misiones que le confiaron los papas, que, teniéndolo por largo tiempo apartado del gobierno directo de la CJ, no le permitieron grandes realizaciones como general. El segundo generalato, hablando en términos de gobierno, estuvo limitado en la práctica a un trienio. No tuvo, por tanto, la posibilidad de trazar amplios programas ni era ajeno a los inconvenientes que se derivaban de ello, por fuerza mayor. Pero, pese a las dificultades emanantes de dentro y fuera de la CJ, su entusiasmo, que a veces tocaba el heroísmo, suplió las deficiencias de organización, métodos y experiencia. L tiene el mérito de haber dejado a sus sucesores una CJ íntegra en su espíritu.

FUENTES: ARSI. *MHSI* (todas las series). Braunsberger, *Canisius* 1-4.

OBRAS: *Disputationes Tridentinae*, 2 t. (Innsbruck, 1886). [Sententia de imaginibus, 1562], *CT* 13/1:583s. «Votum tridentinum inedito sul matrimonio», ed. L. Bressan, *Gregorianum* 64 (1983) 307-330, 487-514, 683-713. «Essortationi sopra l'Essamine della Compagnia», ed. C. Dalmases, *AHSI* 35 (1966) 132-185. Aicardo 3:203-207, 214-232. «Quaestiones theologicae de vectigalibus», ed. P. J. Arévalo, *Estudios de Deusto* 6 (1958) 207-258. «An liceat filiis inconsultis vel invitis parentibus ingredi religionem», (ARSI *Inst 211*). «Exhortationes, contiones», *OppNN 34, 68*; «Tract. varii: de secta mahumetica, de mercatoribus, de ornatu mulierum, contiones Genuae, de Indice, de usura, censura libri P. Ledesma», *OppNN 72-77*; «Excerpta theologica», *OppNN 79-93*.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. *BBKL* 4:997-1000. Gilmont 140-153. Gutiérrez, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 280-291. Pérez-Rioja, J. A., «Una bibliografía en torno al P.L.», *Celtiberia* 15 (1965) 213-243. Astrain 1-2. Bertrams, W., «De quaestione circa originem potestatis iurisdictionis episcoporum in Concilio Tridentino non resoluta», *Periodica* 52 (1963) 458-476. *BBKL* 4:997-1000. Carrete, C. - Fraile, C., *Los judeoconversos de Almazán, 1501-1505. Origen familiar de los Laínez* (Salamanca, 1987). Castellani, G., «Politica e religione alla conferenza di Poissy (1561)», *CivCat* (1950) 3:261-271, 516-527. Cereceda, F., *D. Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, 2 t. (Madrid, 1945-1946). *DHEE* 1271. *DTC* 8:2449. Derks, K. J., «Het "Colloque de Poissy"», *Historisch Tijdschrift* 9 (1930) 5-25. Dudon, P., «Le projet de Somme théologique du P.L.», *RSR* 21 (1931) 351-374. *EC* 7:819-821. *EI* 20:393. Fichter, J. H., *James Laynez Jesuit* (St. Louis-Londres, 1944). Gallego, J. M., «D. Laínez y el cambio de Besanzón», *ATG* 19 (1956) 5-54. González, M., «La actuación de D.L. en el Concilio de Trento», *MisCom* 2 (1944) 367-391. *NCE* 8:326. Maxcey, C. E., «Double justice. D. L. and the Council of Trent», *Church History* 48 (1979) 269-278. Oberhofer, H., *Die Ansicht des P. L. über die geheimen Ehen auf dem Konzil von Trient* (Diss UPG. Meroni 1952). Polgár 3/2:359-362. Adro Xavier [A. Rey-Stolle], *D.L. La Europa de Trento* (Barcelona, 1994). Ribadeneira, P. de, *Vida del P. Mtro...* (Madrid, 1594. «Censurae», Laínez 8:855-875); *Historias de la Contrarreforma* (Madrid, 1945) 429-581. Roca Cabanellas, M., «D. Laynez en la última etapa del Concilio», *Il Concilio di Trento e la Riforma tridentina* (Friburgo, 1965) 85-114. Sacchini 2. Íd., «De genere Lainii disceptatio», Laínez 8:831-835. Scaduto, M., *L'epoca di G. Laínez. Il governo* (Roma, 1964); *L'azione* (Roma, 1974). Scaduto, M. - Colpo, M., «Diego Laínez», *AHSI* 59 (1990) 191-225. Scarcella, Ph. J., *James Laynez: Christian humanist und Catholic reformer during the Tridentine period, 1545-1563* (Diss. New York University, 1974). Sommervogel 4:1596-15600; 11:2000. Sullivan, C. St., *The formulation of the Tridentine doctrine on merit* (Washington, 1959) 47-69. Tacchi Venturi 2. *TRE* 20:399-404.

M. Scaduto (†)

3. **BORJA, Francisco de.** Santo. Tercer General.

N. 28 octubre 1510, Gandía (Valencia), España; m. 30 septiembre 1572, Roma, Italia.

E. 2 junio 1546, Gandía; o. 23 mayo 1551, Oñate (Guipúzcoa), España; ú.v. 1 febrero 1548, Gandía.

I. MIEMBRO DE LA ALTA NOBLEZA (1510-1546)

Fue el primogénito de Juan de Borja, tercer duque de Gandía, y de Juana de Aragón. Por línea ilegítima paterna, era biznieto del papa Alejandro VI; e igualmente de Fernando el Católico, por la materna. Su niñez se desarrolló en el ambiente de religiosidad que se respiraba dentro de su familia, al que contribuyeron tanto su abuela, María Enríquez, como su tía Isabel, que ingresaron en el convento de las clarisas de Gandía y tomaron los nombres de María Gabriela y Francisca, respectivamente. Tras la muerte (23 febrero 1520) de la madre de B, su padre casó en segundas nupcias con Francisca de So y de Castro y Pinós, de la que tuvo doce hijos. Otro duro golpe que se abatió sobre B fue la revuelta antiseñorial de las Germanías (1519-1522) en el reino de Valencia. Los revoltosos libraron una batalla en las cercanías de Gandía el 25 julio 1521, que se resolvió en una gran victoria para ellos. El virrey de Valencia, con el duque de Gandía y la familia de éste, se embarcó en Denia, rumbo a Peñíscola. Dominada la rebelión, B fue enviado a Zaragoza y confiado a los cuidados de su tío materno, Juan de Aragón, arzobispo de la diócesis. Allí estudió gramática y música. Poco después se trasladó a Baza (Granada), invitado por su bisabuela, María de Luna. De 1522 a 1525, vivió en Tordesillas (Valladolid), donde estaba recluida la reina Juana la Loca, para acompañar a la hija de ésta, Catalina, hasta que se casó con Juan III de Portugal. B volvió a Zaragoza, donde cursó los estudios bajo la dirección de Gaspar Lax.

El 1528, B comenzó a prestar sus servicios en la corte de *Carlos V, mientras completaba su formación cultural y humana. La emperatriz Isabel le dio como esposa (1529) a su dama de honor, la portuguesa Leonor de Castro. Con esta ocasión, Carlos V elevó a marquesado la baronía de Llombai, que B poseía desde 1528, y la Emperatriz lo nombró su caballerizo mayor, y a Leonor su camarera mayor. De este matrimonio nacieron ocho hijos, cuatro varones y cuatro hembras. B llevó en la corte una vida ejemplar. Durante la ausencia de Carlos V (1529-

1533) y la regencia de su esposa, la Emperatriz, siguió a ésta en sus desplazamientos. En 1534 y la primera mitad de 1535, Carlos V los pasó en España, donde estudió en compañía de B matemáticas, historia y cosmografía, bajo el magisterio de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo imperial. En 1536, B no participó en la conquista de Túnez, pero sí en la desafortunada expedición a la Provenza, frenada por el ejército del condestable Anne de Montmorency. En esta campaña encontró la muerte el poeta Garcilaso de la Vega, asistido por B, su amigo y compañero de armas.

El 1 mayo 1538 murió la emperatriz Isabel, a los 36 años de edad. B formó parte de la comitiva que acompañó sus restos mortales a Granada para ser sepultados. Se le ha atribuido a B, en el momento de descubrirse el cadáver desfigurado de la Emperatriz, la frase célebre: «Nunca más servir a un señor que se me pueda morir.» No se sabe si en realidad la pronunció, pero lo que de veras le impresionó fue el hecho mismo de la muerte de aquella mujer, tan bella y amada de todos. El aniversario de aquella muerte B lo recuerda en su Diario espiritual y, si no decidió entonces dejar el mundo, es cierto que empezó a llevar una vida más desprendida de los bienes terrenos.

El 26 junio 1539 fue nombrado virrey de Cataluña, cargo que desempeñó hasta abril 1543. Carlos V le dio una instrucción muy detallada. B hizo su juramento en Tortosa el 14 agosto 1539, al llegar al Principado, y lo renovó en Barcelona el día 23. Como lugarteniente real, el virrey revestía la más alta magistratura dentro del Principado de Cataluña y de los condados de Rosellón y Cerdaña. Su principal atribución era el poder judicial, en el que era asistido por un consejo o Audiencia. Su actuación como virrey puede resumirse en tres tareas: la lucha contra el bandolerismo y las rivalidades de los bandos, la defensa de las fronteras contra turcos y piratas, y la preparación ante un posible ataque francés por el Rosellón. Si contra el bandolerismo no obtuvo un éxito decisivo, tomó las medidas aptas para reducirlo; entre las obras de defensa, merece señalarse su empeño por completar las murallas de la ciudad, por el lado de la marina; en 1540, inspeccionó Perpiñán; el ataque francés (1542) y el sitio de Perpiñán fue rechazado. Este mismo año, B asistió a las cortes de Monzón, donde prestó su juramento el príncipe Felipe.

Durante todo el tiempo de su virreinato, B llevó una vida de intensa religiosidad, frecuentando los sacramentos, dedicando largas horas a la oración y mortificándose con penitencias. Trató con los franciscanos del convento reformado del Jesús, entre ellos con Salvador de Horta, Pedro de Alcántara y con el lego extremeño Juan de Tejeda, al que llevó a Gandía. Trató también con los primeros jesuitas llegados a España, Pedro *Fabro y Antonio de *Araoz.

Al morir (8 enero 1543) su padre, B quedó como su sucesor en el ducado de Gandía, pero Carlos V tenía el plan de confiarle el cargo de mayordomo de la princesa María de Portugal, la prometida del príncipe Felipe. La designación no se llevó a efecto por la oposición de los reyes de Portugal, padres de la novia, resentidos con su antigua súbdita, la duquesa Leonor. B permaneció en Gandía, en espera de los acontecimientos. La muerte prematura de la princesa María (1545) al nacimiento del príncipe Carlos, cortó toda duda: B se dedicó a la administración de su ducado, procurando el bien moral y material de sus súbditos, al tiempo que llevaba una vida de intensa oración y penitencia. Compuso por este tiempo algunos trataditos espirituales que imprimió por separado, y todos juntos en Valencia en 1548, bajo el título: *Seis tratados muy devotos y útiles para cualquier fiel cristiano*. Tuvo que solucionar problemas familiares, sobre todo un pleito con su madrastra, resuelto en favor de ésta.

II. VIDA EN LA CJ (1546-1565) HASTA SU GENERALATO

El 27 marzo 1546 murió su esposa Leonor. Este rudo golpe, añadido a las pasadas experiencias, favoreció el proceso de la vocación de B a la CJ. Ya el trato con Fabro y Araoz, y la correspondencia con Ignacio de Loyola, le habían dispuesto hacia ella, pero el toque decisivo lo dieron los Ejercicios, que hizo bajo la dirección de Andrés de *Oviedo. El 2 junio 1546 hizo voto de castidad y obediencia al superior de la CJ, y de entrar en ésta. Ignacio le admitió, pero recomendándole mantener secreta su decisión, «porque el mundo no tiene orejas para oir tal estampido», según comentó con unos de sus íntimos. Le encargó que pusiese orden en los asuntos de sus hijos y que estudiase teología en Gandía. En 1548, B hizo la profesión, con dispensa del Papa para poder conservar sus bienes y la administración de los mismos por tres años. En este tiempo se dedicó en especial a lo que él llamó «mi colegio y universidad de Gandía». La fundación del colegio, propuesta y dotada por B, fue aprobada por Ignacio el 14 marzo 1545, el primero de la CJ que se abrió a alumnos de fuera de la Orden. En 1547, Paulo III lo convirtió en Universidad, la primera de la CJ, en donde B se doctoró en teología el 20 agosto 1550.

B se interesó por la difusión de los Ejercicios ignacianos. Alarmado por los ataques de que eran objeto, consiguió que Paulo III concediese (2 enero 1547) indulgencia plenaria a cuantos, plenamente contritos, se confesasen con un padre de la CJ. Dando un paso más, pidió al Papa que hiciese examinar el libro. Paulo III encomendó este trabajo a los cardenales Juan Álvarez de Toledo y al Maestro del Sacro Palacio, Egidio Foscarari, quienes dieron su aprobación al libro. El vicario pontificio en Roma, Filippo Archinto, concedió el *imprimatur*. Tras esto, el Papa, mediante un breve, firmado el 31 julio 1548, aprobó el libro de los **Ejercicios*. Estos fueron impresos en una versión latina, con 500 ejemplares, cuyos gastos pagó B.

En 1550, viajó a Roma para ganar el jubileo del Año Santo. En sus planes entraba tratar personalmente con Ignacio sobre su entrada oficial y pública en la CJ. Además, como profeso de la misma, debía acudir a la convocatoria hecha por Ignacio a los pro-

fesos, para presentarles el texto de las *Constituciones*. Después de hacer su testamento el 4 agosto, el 30 de este mes salió de Gandía, en compañía de su hijo Juan, los PP. Araoz, Oviedo y Diego *Mirón, y de un séquito de unas treinta personas. B llegó a Roma el 23 octubre y, en los tres meses que estuvo en la ciudad, a más de ganar el jubileo y tratar con Ignacio los asuntos relacionados con su vocación, se interesó por dos proyectos en que se ocupaba entonces la CJ: la construcción de una nueva iglesia y la fundación del *Colegio Romano. En presencia de B se puso la primera piedra de la nueva iglesia, si bien la obra no pudo comenzarse aún. Para el Colegio Romano había dado, antes de abandonar Gandía, 14.000 libras valencianas. La víspera de su salida de Roma dejó para aquellas dos obras 3.200 escudos de oro. El Colegio Romano se inauguró el 22 febrero 1551.

Ignacio dejó a la discreción de B el lugar de su destino, eximiéndole de la jurisdicción del provincial Araoz. De acuerdo con éste, B decidió instalarse en Oñate, donde iba a abrirse un colegio de la CJ. Se construyó una casita, adosada a la ermita de la Magdalena, donde se instaló un pequeño grupo de jesuitas. Allí B se dedicó a la vida de oración, intercalada con la predicación y la composición de opúsculos espirituales. Ordenado en mayo 1551, por deseo de Ignacio retrasó la celebración de la primera misa, en espera de una indulgencia especial, concedida por el Papa a los asistentes a aquel acto. Quiso, con todo, celebrar en privado su primera misa, escogiendo el oratorio de la casa de Loyola, el 31 julio 1551. La primera Misa pública la celebró en Vergara el 15 noviembre ante más de diez mil fieles. Desde entonces recorrió los pueblos de Guipúzcoa, edificándolos con sus sermones. Se extendió también a Pamplona y Bilbao.

En 1554, Ignacio dividió la única provincia existente hasta entonces en España en tres: Aragón, Bética y Castilla, y nombró a B *comisario de éstas y de la de Portugal y sus territorios de ultramar. Por razón de este cargo, tuvo que desplazarse de un sitio a otro. Una de sus atribuciones era la aceptación de nuevos colegios, atendiendo a las peticiones que venían de varias partes. Se abrieron los de Plasencia y Sevilla en 1554; los de Murcia, Monterrey y Zaragoza en 1555; a ruegos del arzobispo Bartolomé Carranza, dos padres y dos hermanos se instalaron en Toledo (1558), con el plan de abrir una casa profesa; este mismo año se empezaron los colegios de Ocaña, Belmonte y Montilla; de 1559 son los de Segovia, Logroño y Palencia; en 1560, doña Leonor Mascarenhas dio una casa en Madrid para la fundación de un colegio; en 1554, se abrió el noviciado de Simancas, a 10 km. de Valladolid, que pasó a El Villar (Astorga) en 1560 y a Medina del Campo en 1564. Desde España, B siguió interesándose por el Colegio Romano, al que enviaba dinero. Casi no hay carta suya a Ignacio en la que no se hable de este tema.

*Teresa de Jesús acudió dos veces a B en demanda de consejo sobre el tema que la angustiaba de su método de oración. B la consoló y la dejó tranquila, porque los consejos que le daba se fundaban en la experiencia propia. B tuvo solicitud por los miembros de la casa reinante en España. Fue director espiritual de la princesa *Juana, hija de Carlos V, a la que llevó por los caminos de la perfección. Hizo varias visitas a la reina madre Juana, a la que asistió en sus últimos momentos. Carlos V le llamó varias veces desde su retiro de Yuste y, en 1557, le encargó la misión de ir a Portugal para tratar con su hermana, la reina Catalina, sobre el problema de la sucesión al trono portugués, que él deseaba para su nieto, el príncipe Carlos; y designó a B en su testamento, como su albacea. Con *Felipe II B tuvo menos intimidad, a pesar de haberlo tratado familiarmente cuando el Rey era niño, y sus relaciones se hicieron tensas, al incluirse las obras de B en el Índice de libros prohibidos.

B se enteró de la muerte de Ignacio (31 julio 1556) el 17 septiembre. La guerra entre el papa Paulo IV y España obligó a retrasar la Congregación General I hasta junio 1558. B no pudo acudir a Roma por motivos de salud, pero para suplir su ausencia, envió a la congregación un memorial en el que exponía algunos puntos sobre la CJ: conveniencia de urgir la observancia de las reglas y Constituciones; que se inculcasen los ministerios sacerdotales; fomento de la pobreza, para lo que proponía como uno de los medios la creación en cada provincia por lo menos de una casa profesa; que se aumentase el tiempo de oración; que se hiciesen obligatorias algunas penitencias; y que el voto de castidad de los escolares tuviese la fuerza de un voto solemne, aunque dispensable por parte de la CJ. El memorial no llegó a tiempo para tratarse en la congregación, pero el nuevo General Diego Laínez envió a B una serie de respuestas a los puntos tocados en él. Apoyándose en los decretos de la congregación, rechazó los que significaban una modificación respecto a lo prescrito en las Constituciones. Sobre el peligro de inconstancia en la vocación, al que se refería B en su propuesta sobre el voto de castidad, el inconveniente lo solucionaría (1584) Gregorio XIII al declarar que el voto simple de castidad en la CJ, además de impedirlo, invalida el subsiguiente matrimonio.

El 17 agosto 1559, la *Inquisición española publicó un Catálogo de libros prohibidos, entre los que estaban las obras del duque de Gandía. De los cortos tratados de B se habían hecho ediciones clandestinas, en las que, junto a obras auténticas, se incluían las de otros autores. No se veía si la prohibición se refería a las primeras o a las otras. En todo caso, las causas de la prohibición no quedaron claras y son aún objeto de discusión. Pareció que el motivo era estar escritas en lengua vulgar. La intención de la Inquisición pudo haber sido poner coto a la difusión de doctrinas luteranas o afines. De ahí la prohibición del Catecismo del arzobispo de Toledo, Bartolomé de Carranza, y de las obras de otros autores, como el *Audi, filia* de Juan de *Ávila, y el *Libro de la oración y meditación* de Fray Luis de Granada. Preocupaba a los inquisidores la llamada doctrina del «beneficio de Cristo», difundida por el benedictino Benedetto da Mantova y apoyada por el

círculo de Juan de Valdés. Puede ser que los inquisidores encontrasen en los escritos de B reminiscencias de la teoría que exaltaba, en forma sospechosa de *luteranismo, el beneficio de la redención, obrada por Cristo.

Invitado por el cardenal infante Henrique de Portugal, B se dirigió a este país en noviembre 1559. Sin duda, su principal intención era alejarse de Castilla, no por temor a algún castigo —se supo que en el Consejo de la Inquisición se deliberó sobre la conveniencia de arrestarle, sin que se llegase a una decisión—, sino por un cierto desencanto, que le movió a apartarse. Temiendo esto, Laínez le amonestó a no sustraerse a sus obligaciones, refugiándose en Portugal. El plan de B no era el de llevar una vida solitaria, sino viviendo en Oporto dentro de una pequeña comunidad, dedicarse a la predicación y visitar las casas de Portugal y, a ser posible, también las de España, en su calidad de comisario general. La duda principal del interesado y de los superiores era si convenía o no que regresase a España, por lo menos lo suficiente para evitar la indignación de Felipe II, que en este caso apoyó plenamente la decisión de la Inquisición. Al fin, la solución excogitada por Laínez fue llamar a B a Roma para confiarle el cargo de *asistente general, dejado vacante por Luís Gonçalves da *Câmara. Se recabó un breve de Pío IV por el que se invitaba a B a dirigirse a Roma. Aunque no era una orden formal, B, tras largas consultas y deliberaciones, se creyó obligado a emprender aquel viaje, en virtud del voto de especial obediencia al Papa, referente a las misiones; y esto, aun a pesar del enorme sacrificio que representaba para un hombre de salud delicada como él, un viaje tan largo y penoso. Hizo el viaje durante el verano de 1561 y llegó a Roma el 7 septiembre.

B no ocupó el cargo de asistente hasta el 1564. La razón fue el viaje a Francia de Laínez para participar en el Coloquio de Poissy y, luego a *Trento, con ocasión del Concilio. En éste tomó parte también Alfonso *Salmerón, que había quedado como vicario, cargo que pasó a ocupar B. Cuando en febrero 1564, Laínez volvió a Roma, B asumió el cargo de asistente. Tras la muerte de Laínez el 19 enero 1565, B fue elegido vicario general y convocó la Congregación General II para el 20 junio siguiente. Reunida ésta en la fecha prevista, el 2 julio se procedió a la elección del General, para lo que fue elegido B en la primera votación, con treinta y un votos sobre treinta y nueve votantes. Contaba entonces cincuenta y cuatro años. El 28 julio fueron elegidos los cuatro asistentes generales: Araoz para España, Everardo Mercuriano para Francia y Alemania, Benedetto *Palmio para Italia y Mirón para Portugal, India y Brasil. La congregación duró hasta el 3 septiembre 1565.

III. GENERAL DE LA CJ (1565-1572)

a) *Programa de gobierno.* B se propuso poner en práctica los decretos de la CG, entre ellos la revisión de las reglas de la CJ, el tiempo de la oración, la ordenación de los noviciados y el plan de los estudios. La CG, en su decreto 57, había dispuesto que las reglas del Sumario de las Constituciones quedasen intactas y que las otras, comunes y de los oficios, se revisasen. Una comisión de cuatro miembros realizó el trabajo, que quedó acabado en junio 1567. B promulgó las nuevas reglas en una plática pronunciada en el Colegio Romano el 2 julio. De las reglas revisadas se hicieron dos ediciones, la primera en Roma aquel mismo año. Las reglas comunes se redujeron de 67 a 40. La segunda edición se publicó en Nápoles en 1568. En ella faltaban las reglas del provincial, visitador y ministro, que quedaron manuscritas.

Respecto al tiempo de la oración, la CG dispuso que el General pudiese, según su prudencia, aumentar aquel tiempo, conforme le pareciese en el Señor, teniendo en cuenta la diversidad de personas, regiones, etc. Con esta autorización, B ordenó (5 noviembre 1565) que en España se hiciese una hora de oración «como solían», y que en las demás provincias se tuviesen tres cuartos de hora por la mañana y media hora por la noche, contando el examen de conciencia, además del que se hacía a mediodía. La principal dificultad se registró en el cuarto de hora vespertino. Poco a poco se fue viendo que lo más práctico era juntarlo con los tres cuartos de hora de la mañana, como se venía haciendo en España y se fue practicando también en Roma. Así se fue introduciendo aquella costumbre, que quedó convertida en ley por la CG IV (1581). En cuanto al modo de oración, B no impuso que ésta fuese mental.

B sintió predilección por los noviciados, convencido de que de la buena formación de los noviciados dependía el bien de la CJ. Solía decir que «del buen novicio sale el buen escolar». La CG decidió que cada provincia tuviese su noviciado en casa aparte o en un lugar separado del colegio. El estudio se permitía sólo en el segundo año del noviciado. Para el buen funcionamiento de los novicios, B redactó un *Ordo domus probationis*, en el que se determina el modo de emplear las horas del día. Entre los noviciados creados por B merecen especial mención el de San Andrés del Quirinal en Roma, inaugurado el 30 noviembre 1566, que tuvo como primer maestro al cordobés Alonso *Ruiz, bajo cuya dirección se formaron hombres como Estanislao *Kostka, el predicador Piotr *Skarga y el futuro General de la CJ, Claudio Aquaviva. B solía ir a San Andrés para dar pláticas a los novicios y para recogerse en oración. En la provincia de Castilla, el noviciado de Medina del Campo sucedió al de Simancas en 1562. Allí empezó (1566) a ser maestro de novicios Baltasar *Álvarez. En 1577, este noviciado pasó a Villagarcía de Campos. La provincia de Toledo tuvo su noviciado en Villarejo de Fuentes (Cuenca) en 1567. Otros noviciados fueron abriéndose en varias provincias. Es de notar el de Novellara (Reggio Emilia), abierto en 1570, que tuvo en Antonio *Valentini un excelente maestro.

Los colegios de la CJ fueron en constante aumento. De los 50 existentes a la muerte de Ignacio (1556), se pasó a 163 en 1574, es decir, más del tri-

ple en un tiempo de diez y ocho años. Las materias que se enseñaban eran principalmente la gramática y las humanidades en cinco cursos: tres de gramática y dos de humanidades y retórica. En pocos se daban los cursos completos de filosofía y teología. Allí donde se enseñaba filosofía, de ordinario los cursos duraban tres años y medio, dedicados a la lógica, física y metafísica. En cuanto a la teología, las Constituciones mandan [476] que se le dediquen cuatro años. En aquellos comienzos, fueron pocos los jesuitas que pudieron procurarse una formación teológica completa.

En la historia de la pedagogía, B tiene el mérito de haber promulgado en 1569, la primera **Ratio studiorum* para los cursos inferiores, basada en los esquemas preparados durante el generalato de Laínez. En cambio, la *Ratio* para los estudios de filosofía y teología, aunque debió de quedar terminada hacia 1571, no pudo ser enviada a las provincias, a causa del viaje de B a España, Portugal y Francia, realizado aquel año. Respecto a la doctrina que debía enseñarse en los colegios, B compuso una lista de dieciséis opiniones que había que defender y tener por verdaderas.

Durante su generalato, B se valió de la colaboración de *visitadores para las varias provincias de la CJ. La designación de visitadores, elegidos al arbitrio del General, había sido decidida por la CG II, en sustitución al cargo de comisario, que quedaba abolido. En 1566, B redactó unas reglas para los visitadores, completadas en 1567. Una nueva redacción de estas reglas se efectuó en 1568-1569. B empezó pronto a enviar visitadores a las provincias, dando a cada uno de ellos una particular instrucción; su principal cometido era vigilar por la observancia de las Constituciones y el buen funcionamiento de las obras de apostolado; pero no debían descuidar el oficio de consolar y animar a los súbditos en sus dificultades.

En conformidad con el decreto 19 de la CG, B convocó las dos primeras congregaciones de *procuradores: la de 1568, tres años después de la CG, y la de 1571, siete después de aquella. La primera tuvo su desarrollo normal, a partir del 2 octubre 1568. Se acordó por unanimidad que no debía convocarse una nueva CG. B despachó con cada uno de los procuradores y, después del regreso de éstos a sus provincias, respondió por escrito a los postulados presentados. Uno de los enviados desde España pedía la designación de un nuevo asistente, toda vez que Araoz, elegido por la CG, no había podido ocupar aquel cargo. Hechas las debidas consultas, B designó a Jerónimo *Nadal. La II Congregación de procuradores, convocada para mediados de 1571, se vio obstaculizada por el encargo de Pío V a B de acompañar al cardenal Michele Bonelli en su misión a España y Portugal.

El generalato de B coincidió con el pontificado de Pío V, quien mostró gran aprecio al General y confianza en la CJ. Entre otras cosas, le confió (1570) el oficio de regir la penitenciaría de la basílica de San Pedro en Roma. Pero el Papa dominico tuvo reparos en algunos puntos del *Instituto de la CJ, como los votos simples de los escolares y la carencia de *coro. Lo impuso a la CJ, aunque con algunos atenuantes. La innovación principal que introdujo fue que ningún religioso recibiese las órdenes sagradas si antes no había hecho la profesión solemne. Este cambio representaba una modificación grave en el Instituto de la CJ y ocasionó una disminución de sus sacerdotes. Una solución evasiva se encontró en la concesión de la profesión de tres votos a los ordenandos.

b) *Expansión de la CJ.* La CJ experimentó un notable aumento, tanto en casas como en sujetos. En Roma, a las cuatro casas ya existentes, se añadieron (1566) el noviciado de San Andrés, una casa para los catecúmenos, y otra para los penitenciarios de San Pedro; y los jesuitas residentes pasaron de 280 en 1565, a 337 en 1571. Fue sorprendente el número de los admitidos estos años en Roma, que oscilaron entre los 40 y los 50 al año. Asimismo, se enviaron muchos sujetos de Roma a las otras provincias.

En 1568, se puso la primera piedra de las obras definitivas del Gesù, a expensas del cardenal Alessandro *Farnese, sobre unos terrenos que tuvo que comprar la CJ. Se reorganizaron las provincias en Italia, con la creación (1567) de la Romana, que incorporó la precedente de Tuscia o Toscana. Se abrieron cinco nuevos colegios y no pocos tuvieron que ser rechazados. Merece citarse Milán, donde Carlo *Borromeo dio a la CJ la iglesia de San Fedele para residencia, y la casa e iglesia de Santa María de Brera para colegio. Quiso también que se abriese un noviciado en Arona. En España se fundaron nueve colegios, condicionados a tener un edificio propio y la renta suficiente para mantener al menos veinte sujetos. Además, se abrieron las casas profesas de Toledo (1566), Valladolid (1567) y Burgos (1571).

B demostró mucha comprensión por los problemas de orden religioso en el centro de Europa. Procuró subsidios para el *Colegio Germánico de Roma y la creación de colegios en Alemania y Austria. En Alemania se abrieron los de Espira (1569), Würzburgo (1567), Fulda (1571), y se trató del de Augsburgo. En el Tirol, el de Hall (1569). En Flandes los de Saint-Omer (1567) y Douai (1568). La CJ penetró en Polonia, invitada por el obispo de Warmia Estanislao Hosio (*Hozjusz). Se fundó el colegio de Braunsberg (Braniewo) en 1565, y los de Pultusk (1565) y Poznán (1571). En Lituania, el de Vilna (1570). En Moravia, el de Olomuc (1566).

A pesar de las dificultades que encontró la CJ para instalarse en Francia, se crearon los colegios de Rouen (1569) y Burdeos (1572). Se trató de otros, como los de Nevers, Metz y Poitiers. Hubo allí dos noviciados, uno en Billom para la provincia de Francia y otro, en Tournon para la de Aquitania.

c) *Actividades misionales.* Comenzó las misiones en la América española, reservadas hasta entonces a las cuatro órdenes mendicantes: agustinos, dominicos, franciscanos y mercedarios. La primera misión fue la de la Florida, para la cual solicitó el envío de cuatro jesuitas el adelantado Pedro Menéndez

de Avilés. El rey Felipe II, accediendo a estos deseos, pidió (1566) el envío de jesuitas para «las Indias del mar Océano». Aquel mismo año fueron enviados tres a la Florida, a los que otros siguieron en 1568 y 1570. Pero la misión tuvo que ser abandonada, por la crueldad de los habitantes. Los misioneros que sobrevivieron pasaron a Cuba y de allí, a México. Tres fueron las expediciones al Perú durante el generalato de B: la primera llegó en 1568, dirigida por Jerónimo *Ruiz de Portillo; la segunda, que acompañó al virrey Francisco de Toledo en 1569; la tercera, en 1572, en la que iba el célebre José de *Acosta. B aconsejaba en sus instrucciones a los misioneros no dispersarse demasiado, atender ante todo a los ya bautizados y procurar después la conversión de los otros, empezando por sus jefes. Se puso una base estable en Lima, donde se abrió un colegio, y otro en el Cusco en 1570. El éxito correspondió a los esfuerzos de los misioneros. Entraron en la CJ bastantes candidatos, algunos de ellos personas formadas. El catálogo de 1572 enumera 35 jesuitas en Lima y 9 en el Cusco.

Se incrementó la penetración en el Brasil. En esta misión el hecho más notable de este período fue el envío de Ignacio de *Azevedo, como visitador. Elegido para participar en la Congregación de procuradores de 1568, acudió a Roma, donde pidió al General un fuerte contingente de misioneros. B acogió el plan y concedió a Azevedo que, además de los sujetos que consiguiese en Portugal, pudiese reclutar otros en España. Así se formó una expedición, compuesta por 87 personas, de las cuales 73 eran jesuitas. Zarparon en dos naves en 1570. Durante la travesía hacia las islas Canarias, el barco en el que viajaban Azevedo y 39 compañeros fue asaltado (15 julio) por corsarios hugonotes, que los martirizaron. Casi todos los componentes de la segunda expedición corrieron la misma suerte.

Los territorios de la India, Japón e Islas del Océano siguieron formando parte de la provincia jesuita de la India oriental, con António de *Quadros, como provincial en Goa. En 1567, fue nombrado visitador Gonçalo *Álvares. La India tenía un lugar preponderante, con un colegio en Goa, que en 1569 contaba con 107 jesuitas, un noviciado con 12 novicios en este año y 18 en 1572. B prestó una especial atención al Japón, que encomendó vivamente al visitador. Allí trabajaban en 1572 quince jesuitas, entre ellos hombres tan distinguidos como Organtino *Gnecchi-Soldo y Luís *Fróis. La CJ tenía también bases en las islas Molucas, con diez misioneros en 1571. En China existía una casa y colegio en Macao. En Etiopía se contaban cuatro padres y un hermano, entre ellos el obispo Andrés de Oviedo. Otros dos padres y un hermano trabajaban en Mozambique. El catálogo de 1572 da el número de 185 jesuitas que trabajaban en la India oriental.

d) *Misiones pontificias.* En 1 junio 1571, Pío V comunicó a B su decisión de que acompañase a su sobrino, Bonelli, llamado cardenal Alejandrino, en su misión a España y Portugal, prolongada después hasta Francia. El P. Juan de *Polanco representó al Papa dos graves dificultades: la inminencia de la Congregación de procuradores, que por entonces iban confluyendo a Roma, y los achaques de B, que le hacían muy dificultoso aquel viaje. Pero el Papa mantuvo su decisión. La comitiva del cardenal salió de Roma el 30 junio, y el 29 agosto llegó a Barcelona. Allí salió a recibir a B su hijo Fernando, por encargo de Felipe II, de quien llevaba un mensaje de bienvenida. El 3 septiembre subió a Montserrat, con el cardenal. El 14 predicó un sermón en la catedral de Valencia, a ruegos del arzobispo Juan de Ribera. En el viaje a Madrid, B hizo una desviación para visitar el noviciado de Villarejo de Fuentes. Estando en Madrid, se recibió la noticia de la victoria naval de Lepanto (7 octubre 1571). Mientras el legado despachaba sus negocios en la corte, B aprovechó la ocasión para tratar de los de la CJ, recibiendo, entre otras personas, a los provinciales de Castilla y de Toledo. Habló también con Pedro *Sánchez, designado provincial de México, para donde se preparaba una expedición, que de doce se aumentó a quince sujetos. B mostró deseos de dejar bien asentada la fundación del colegio de Madrid. Visitó el convento de las Descalzas Reales (clarisas), del que era abadesa su hermanastra Ana de Borja (Sor Juana de la Cruz) y que tenía entre las religiosas a una nieta de B, Francisca, que refirió la visita en los procesos de beatificación de su abuelo. Antes de salir de Madrid, B regaló a Felipe II un fragmento del lignum crucis. En Lisboa B tuvo ocasión de abrazar a su hijo Juan, que era embajador en aquella corte. Uno de los principales asuntos que allí debían tratarse era el del matrimonio de la princesa Margarita de Valois, hija de los reyes de Francia, con el joven rey Sebastián de Portugal. Se quería evitar, sobre todo, que la princesa se casase con Enrique de Navarra (futuro Enrique IV de Francia), que había abrazado la reforma protestante. B, por encargo de Felipe II y de la reina Catalina de Portugal, acompañó al legado en su visita a la corte francesa, instalada entonces en Blois. Allí la reina Catalina de Médicis concedió una audiencia a B el 10 febrero 1572, pero la intervención del cardenal legado y de su consejero no tuvo éxito.

El regreso a Roma fue muy penoso para B por agravarse sus condiciones de salud. En Lyón le salió a su encuentro su hermanastro Tomás, que le acompañó hasta Roma. Se vio obligado a detenerse varias veces en el camino. Para llegar a Turín atravesó el paso del Moncenisio en una silla cubierta, llevada en hombros con unas andas. De Turín a Ferrara navegó por el río Po, en un barco que puso a su disposición el duque de Ferrara, Alfonso d'Este. Su estado era tal, que tuvo que detenerse en Ferrara más de cuatro meses. Allí se enteró del fallecimiento de Pío V (1 mayo 1572) y, venciendo la resistencia del duque, reanudó el camino, decidiendo pasar por Loreto, donde permaneció ocho días. Aunque su salud empeoraba, se dio prisa para acabar el viaje. Finalmente, llegó a Roma el 28 septiembre. Dijo que daba gracias a Dios, porque terminaba su vida con la misión confiada por la obediencia. Murió el 30 septiembre, al punto de medianoche.

IV. JUICIO GLOBAL

Como el Ignacio de Manresa es muy distinto del de Roma, así el B tras su trato íntimo con Ignacio se hace muy distinto del de antes de entrar en la CJ; su gobierno se movió absolutamente por los principios ignacianos, según Scaduto y en contraposición con *Karrer. A través de su *Diario* aparece ampliamente su voluntad de fidelidad a la CJ por medio de la imitación de la «lumbre» de Ignacio y la suavidad de Laínez, sus dos antecesores. Gozó de la estima de Ignacio, quien poco antes de morir le dio (abril 1556) plenos poderes (*Ep.Ign.* 11:262, 278-280) para España, Portugal y las Indias, diciéndole que decida «lo que le pareciere sin esperar consulta de Roma». El juicio de su generalato es en su conjunto positivo, en el que basta resaltar el interés de B por los noviciados, por la fidelidad a la oración, por las misiones extranjeras, y el equilibrio sereno entre la vida espiritual y apostólica, que será modelo en la historia posterior de la CJ.

Epílogo. Promotor principal de su causa de beatificación fue su nieto, Francisco Sandoval y Rojas, duque de Lerma, a cuyas instancias se abrieron los procesos diocesanos en Madrid, Valencia, Barcelona y Zaragoza. Urbano VIII lo beatificó el 23 noviembre 1624 y Clemente X lo canonizó el 12 abril 1671. El P. General Mucio Vitelleschi, previa autorización del Papa, concedió que los restos de B fuesen llevados a Madrid, donde fueron entregados (17 diciembre 1617) al provincial, Luis de la *Palma. Se depositaron en una iglesia mandada construir por el duque de Lerma. En 1901, tras varias vicisitudes, fueron trasladados a la iglesia de la casa profesa, en la calle de la Flor. Recién instaurada la II República, la iglesia fue quemada (11 mayo 1931) por las turbas y los restos de B, calcinados. Los residuos que pudieron recuperarse se veneran hoy en la nueva iglesia de la casa profesa San Francisco de Borja de Madrid. Hay también una reliquia insigne en las Descalzas Reales de Madrid.

FUENTES: Borgia, 5 v. (1894-1911). [Otras fuentes], García Hernán, E., o.c. Ravier, A., *Les Croniques Saint Ignace de Loyola* (1993) 330s [estudio grafológico].

OBRAS: *Opera omnia* (Bruselas, 1675). *El Evangelio meditado*, ed. F. Cervós (Madrid, 1912). *Meditaciones sobre los evangelios de las fiestas*, ed. J. M. March (Barcelona, 1925). Dalmases, C. de - Gilmont, J.-F., «Las obras de S. FdB», *AHSI* 30 (1961) 125-179; Gilmont 169-192.

BIBLIOGRAFÍA: a) Vázquez, D., «Historia del P. FdB» [1586], ARSI, *Vitae 80*. Ribadeneira, P. de, *Vida del santo P. el B. FdB* (Madrid, 1592; 1945). Cienfuegos, A., *La heroyca vida...* (Madrid, 1717). Karrer, O., *Der heilige Franz von Borja* (Friburgo, 1921). Suau, P., *Histoire de S. FdB* (París, 1910; Zaragoza, 1963). Dalmases, C. de, *El padre FdB* (Madrid, 1983). García Hernán, E., *F. de Borja, Grande de España* (Valencia, 1999). Iparraguirre, I., «FdB visto a través de sus biógrafos», *Manresa* 44 (1972) 195-206.

b) Abad, C., «Carlos V y FdB», *MisCom* (1959) 31:299-333. Baixauli, M., «Las obras musicales de FdB conservadas en la Colegial de Gandía», *RayFe* 4 (1902) 154-170, 273-283. Batllori, M., «La stirpe di FB», *AHSI* 51 (1972) 5-47. Blanco Trías, P., *El virreinato de FdB en Cataluña* (Barcelona, 1921). Cereceda, F., «Episodio inquisitorial de FdB», *RayFe* 142 (1950) 174-191, 355-366; 143 (1951) 277-291. Dalmases, C. de, «FdB y la Inquisición española», *AHSI* 41 (1972) 48-135. *DS* 5:1019-1032. Fita, F., «FdB. Nuevas fuentes históricas», *BRAH* 22 (1893) 113-130, 300-348; 10 (1887) 163-165, 246-257. García Hernán, E., *La acción diplomática de FdB al servicio del Pontificado, 1571-1572* (Valencia, 2000). García Lomas, J. M., *«Con amor y temor». La fisonomía espiritual de FdB* (Roma, 1979). *Jesuits* 723. Lopetegui, L., «FdB y el plan misional de San Pío V», *AHSI* 11 (1942) 209-232. *NGDMM* 3:52. Polgár 3/1:316-325. Ruiz Jurado, M., «FdB y el Instituto de la CJ», *AHSI* 41 (1972) 176-206. Íd., «Entrada del duque de Gandía en la CJ», *Manresa* 44 (1972) 121-144. Scaduto, M., «Il governo di FB, 1565-1572», *AHSI* 41 (1972) 136-175. Íd., *L'opera di FB, 1565-1572* (Roma, 1992); Batllori, M. [recensión], *AHSI* 62 (1993) 185-192.

C. de Dalmases (†)

4. MERCURIANO (LARDINOIS), Everardo [Everard]. Cuarto General.

N. 1514, Marcourt (Luxemburgo), Bélgica; m. 1 agosto 1580, Roma, Italia.

E. 8 septiembre 1548, París, Francia; o. 1546, Lieja, Bélgica; ú.v. 25 febrero 1553, Perugia, Italia.

I. VIDA ANTERIOR A 1573

Hijo de Lambert Lardinois, acomodado agricultor de Marcourt, como se llamaba entonces (de aquí su nombre latino de «Mercurianus»), trabajó la tierra hasta sus veintidós años. Recibió su primera instrucción religiosa y literaria de Jehan Buzin, párroco de Marcourt. En 1536, se sintió llamado al sacerdocio y entró en el colegio Saint-Jérôme de Lieja, de los Hermanos de la Vida Común, donde adquirió una sólida formación religiosa y estudió clásicos. En 1541, pasó al colegio de Arras, de la universidad de Lovaina, donde estudió filosofía y se graduó de Maestro en Artes (1544). Entonces, conoció a los jesuitas, en especial a Francisco *Estrada, quien suscitaba las primeras vocaciones belgas a la CJ, y a Pedro *Fabro, a quien M escogió por director espiritual.

Vuelto a Lieja, fue secretario de un oficial del obispado. Tras una sumaria formación teológica, fue ordenado sacerdote y encargado de la pequeña parroquia rural de Waillet. Su labor pastoral entre sus 200 fieles, a pesar de su reconocida virtud y ciencia, tuvo escaso fruto. En 1547, fue a París, donde, bajo la dirección de Paolo d'Achille, hizo el mes de Ejercicios, en los que maduró su decisión de entrar en la CJ. Renunciando (1548) al beneficio de su parroquia, fue recibido en la CJ por Giovanni Battista Viola, y permaneció en París varios años, completando sus estudios teológicos y predicando en la iglesia de los cartujos hasta fines de 1551, cuando Ignacio de Loyola le llamó a Roma. M hizo el viaje en pleno invierno y llegó a Roma al comienzo de la primavera de 1552.

Para conocerlo mejor, Ignacio le nombró ministro de la casa generalicia. En junio del mismo año, M fue enviado a Perugia, como fundador y rector del nuevo colegio y, pese a dificultades financieras y oposición local, incluso difamatoria, encauzó el colegio y lo hizo prosperar en sus primeros años. En

junio 1557, se le mandó volver a Bélgica por motivos de salud, pero, durante el viaje, fue nombrado *comisario para la provincia de Germania septentrional (inferior) y los Países Bajos. En Tournai, sin embargo, encontró gran oposición de parte del capítulo de la catedral, que gobernaba la diócesis en ausencia del obispo, para introducir la CJ y, más aún, para abrir un colegio.

Participó en la Congregación General (CG) I (1558) y fue nombrado por el nuevo general Diego Laínez, provincial de Germania septentrional y los Países Bajos. Coherente con su propia convicción, expuesta en la CG (cf. d. 73), de que los colegios eran una barrera para la expansión del protestantismo, M, ante no pocas ni pequeñas dificultades, abrió dos colegios en la Renania (Tréveris y Maguncia) y tres en los Países Bajos (Tournai, Cambrai y Dinant), además de seis residencias, entre ellas las de Amberes y Lovaina.

De nuevo en Roma para asistir a la CG II (21 junio-3 septiembre 1565), fue elegido *asistente de Alemania, que incluía además los Países Bajos, Austria, Francia y las regiones limítrofes. Nombrado también ministro de la casa profesa, demostró ser un dinámico constructor: dirigió la construcción del noviciado Sant'Andrea al Quirinale y amplió la casa profesa para acomodar las CCGG. En mayo 1569, M fue enviado, por el P. General Francisco de Borja, como *visitador a Francia, con el encargo de unificar las normas disciplinares comunitarias y atajar cierta tendencia particularista ya visible en las jóvenes comunidades francesas. Con tacto y prudencia, hasta el punto de parecer lento, M estaba procediendo con éxito en su delicada misión, cuando (marzo 1571) fue llamado a Roma por Borja para participar en la Congregación de Procuradores (junio 1571). Dejó a Olivier *Mannaerts, provincial de Francia, la tarea de llevar a término las reformas. La congregación se acabó antes, ya que Pío V ordenó a Borja que acompañase a su sobrino el cardenal Michele Bonelli, enviado a España y Portugal. Borja murió (1 octubre 1572) a los tres días de su llegada a Roma tras cumplir su misión.

II. CG III *(12 abril-16 junio 1573)*

Convocada por Juan de *Polanco, que había sido elegido vicario general a la muerte de Borja, la CG, además de elegir al nuevo general, debía examinar la cuestión de aceptar nuevos colegios, ya excesivos para el personal que tenía la CJ, y sobre todo nuevos seminarios e internados, que muchos consideraban no conformes con el Instituto. También había que determinar si debían continuarse tareas contrarias a la «formam nostri decreti», como la Penitenciaría, y los tribunales de la Inquisición romana y de la Signatura Apostólica. El nuevo general debía ser un hombre inclinado a liberar a la CJ de actividades opuestas al Instituto y a no aceptar nuevos colegios, al menos hasta que se hubiera proveído a las necesidades de los ya existentes, «sobre todo ultramarinos». Además, la CG debía llenar las lagunas normativas existentes, aprobando la fórmula de elección del Prepósito General y la de las congregaciones provinciales, y determinando las atribuciones del vicario general. Finalmente, debía afrontar la cuestión de la legislación tridentina sobre religiosos en lo que no concordaba con las Constituciones ignacianas (*Institutum S. I.* 2: 217-220).

El fin principal de la CG era, desde luego, elegir el nuevo general. En este punto intervino Gregorio XIII de forma única en la historia de las elecciones generalicias habidas hasta el presente. El 15 abril, el Papa, aun dejando libertad de elección a la CG, manifestó a Polanco su deseo de que, por esta vez, no fuera elegido un español, e indicó a M como un posible candidato. Pero el día de la elección, 22 del mismo mes, el cardenal secretario de Estado, Bartolomeo Gallio, se presentó a los PP. congregados y les comunicó la orden papal de no elegir a un español. Este cambio se debía a dos cartas, una del rey Sebastián de Portugal y otra de su tío abuelo el cardenal Infante Don Henrique, solicitadas y entregadas en Roma por el jesuita portugués Leão *Henriques, miembro de la CG. En ellas se pedía al Papa que impidiese la elección de un *«cristiano nuevo» o de uno que fuese favorable a su admisión en la CJ. Henriques confesó después ante la CG su participación en la intriga, se arrepintió y formó parte de la delegación enviada al Papa para pedirle que retirase la orden. El Papa accedió, pero mantuvo su primera postura (15 abril) de una simple preferencia; tal vez consideraba justas las razones expresadas en Francia e Italia (como las de Benedetto *Palmio) contra un cuarto general español consecutivo. El fin que Henriques pretendía, mediante las cartas mencionadas y el apoyo que buscó de *Felipe II de España, era que no fuera elegido Polanco; en apariencia, por la cuestión de los cristianos nuevos en la CJ, pero en realidad porque se le consideraba responsable de las medidas tomadas por Borja que no agradaron a algunos jesuitas portugueses.

El 23 abril 1573 fue elegido M, por veintisiete votos de un total de cuarenta y siete. Poco después, el Papa pidió a la CG que comprobase si todo había procedido lícitamente en la elección del general y los asistentes. Tras ocho días de investigación, una comisión excluyó intrigas de parte de los elegidos. Elegido el General, se legislaron las fórmulas para la elección del general y para las congregaciones provinciales, y se determinó la autoridad del vicario general. También se decidió que los no profesos pudiesen ser superiores de los profesos; que los asistentes continuasen siendo cuatro, pese a la petición de Francia de tener uno propio distinto del de Alemania. Sobre otros temas, la CG dejó al general encargos (como redactar las reglas para el maestro de novicios y las normas para el noviciado) y orientaciones (como la erección y número de casas profesas y colegios, y la dotación de éstos).

III. GENERALATO

El desarrollo numérico de la CJ, muy rápido en el generalato de Laínez (3.500 a principio de 1565),

pero lento en el de Borja (3.905 a fines de 1574), volvió a tomar fuerza en el generalato de M. En 1579, un año aproximadamente antes de la muerte de M, los jesuitas eran 5.165, distribuidos en 199 casas (10 profesas, 33 residencias, 144 colegios y 12 noviciados). Conforme a las indicaciones de la CG (d. 20), M cerró algunos colegios, que estaban en precaria situación económica y logró para otros dotaciones generosas. El número de colegios continuó creciendo (por lo menos 28 nuevos), sin contar los seminarios pontificios (más de 20), que la CJ debió aceptar a petición del Papa (entre ellos, el *Colegio Ilírico y el *Colegio Inglés, ambos pese a la resistencia de la CJ). Fueron erigidas, también, cuatro nuevas casas profesas, cuatro noviciados (uno de ellos en el Japón) y dos provincias.

El gobierno de M se caracterizó por medidas orientadas a precisar mejor lo que era conforme al fin fundacional de la CJ y al espíritu ignaciano, así como a evitar desviaciones. A este propósito obedece la publicación de las Reglas del Sumario y las de varios ministerios. Pero sobre todo, debe interpretarse así el envío de visitadores a las provincias españolas y el cambio de superiores en las mismas y en la de Portugal, donde existía (en especial en la Bética y la de Portugal) una forma rigorista de gobierno (promovida por una facción de jesuitas), contraria al gobierno paternal de Ignacio, que se basaba en la caridad, la estima y confianza recíproca entre superiores y súbditos, el deseo de virtudes sólidas y en la vida interior. La manera de gobierno en España y Portugal, por el contrario, insistía en una minuciosa observancia exterior y el temor, que creaba un difuso malestar en las comunidades y era causa de frecuentes dimisiones no siempre justas. La línea ignaciana de su concepto de gobierno lo refleja M en su carta a los superiores del 7 octubre 1574 y en los *Monita* que la acompañaban, especificando aspectos particulares (cf. *Epistolae selectae*, 19-27). En el mismo sentido deben interpretarse sus dos intervenciones a causa del método de oración de Antonio *Cordeses (oración afectiva) y de Baltasar *Álvarez (oración de quietud y de silencio); el primero fue considerado por M como contrario al Instituto, cuyo fin era la acción apostólica y no la vida contemplativa, tendencia entonces bastante difusa en España, y vivida un tiempo por Cordeses; y el segundo, como un alejarse de los métodos ignacianos de los Ejercicios, únicos, según M, que debían ser enseñados a los jesuitas, aunque no se negaba ni se condenaba la oración mística. Con todo, autores recientes (Joseph de *Guibert, Ignacio *Iparraguirre) señalan que M podría haber procedido con más tacto para dejar a salvo lo que de excelente había en la doctrina de Cordeses y de Álvarez, distinguiendo entre la cuestión de fondo y la de oportunidad, sin encerrar tan estrechamente la vida espiritual en el cuadro material de los Ejercicios; fue una maniobra defensiva un tanto ruda y poco afortunada. Por otra parte, formado por Ignacio y fiel a sus orientaciones, no anuló, pese a algunas demandas, la costumbre introducida por Borja de dedicar una hora diaria a la meditación, contribuyendo así a la consolidación de esta norma.

En 1577-1578, M tuvo que tomar diversas medidas contra un ataque insidioso surgido en el seno de la CJ, que no sólo iba contra el procedimiento seguido en las dimisiones de la Orden, sino en particular contra algunos aspectos esenciales y específicos del mismo Instituto, como la diferencia de grados, nombramiento de provinciales y rectores por sólo el General, y el centralismo monárquico del gobierno; se quería además que hubiese un superior autónomo (comisario) para España. El instigador de este movimiento era principalmente Dionisio *Vázquez, apoyado por algunos *memorialistas. Pedro de *Ribadeneira rebatió punto por punto estas pretensiones y silenció, por el momento, a los contestatarios.

No faltaron tensiones también en Roma, provocadas por tres profesores italianos del *Colegio Romano (Giovanni Pietro *Maffei, Benedetto *Giustiniani y Achille *Galliardi), que pusieron en conocimiento (1578) de Gregorio XIII, por medio de un memorial anónimo, las diferencias en materia de gobierno entre M y el asistente de Italia, B. Palmio, más otras acusaciones contra el mismo M, no muy fundadas, acerca de su actitud sobre las tesis filosóficas de Benito *Perera. M aplacó el disgusto del Papa, que apoyó a M, y los tres profesores fueron alejados de Roma.

En las iniciativas apostólicas, M demostró una estrategia valiente, no obstante su gran prudencia, con el envío de jesuitas para abrir colegios en Europa septentrional, entonces prevalentemente protestante (Alemania y Suiza) y en Europa oriental, muy influida por el protestantismo (Hungría, Transilvania y Polonia); asimismo, inauguró la arriesgada misión inglesa, que confió a Robert *Persons y Edmundo *Campion, y la misión ecuménica entre los maronitas del Líbano. Además, envió a Antonio *Possevino a Suecia y Rusia, nombró a Juan de la *Plaza visitador del Perú y a Alessandro *Valignano, de las misiones de Oriente, y envió docenas de jesuitas jóvenes misioneros (no pocos aún en formación, entre ellos Matteo *Ricci en 1577) al Oriente e Iberoamérica.

IV. JUICIO GLOBAL

Durante sus siete años y tres meses largos de generalato, M dirigió el rápido crecimiento de la CJ en la fidelidad a la línea ignaciana. Su gobierno no fue creativo, pero consolidó y precisó las características específicas de la Orden fundada por Ignacio. No pudo renunciar a los seminarios, por obediencia al Papa, primer superior de la CJ; pero, por este medio, la CJ formó un clero preparado para las naciones amenazadas por el protestantismo y un clero inglés dispuesto al martirio.

En esta perspectiva de la fidelidad a las Constituciones se entienden sus advertencias a los superiores para un gobierno de veras ignaciano, en la práctica y sobre todo en el espíritu religioso-sobrenatural; sus reclamos para una *espiritualidad y método de *oración dirigidos hacia la acción apostólica: su oposición a la presencia de jesuitas en las

cortes, aunque fuera como confesores; y su preferencia por el bien general sobre el particular, sin dejarse impresionar por las protestas de los superiores locales cuando sujetos difícilmente sustituibles eran destinados a tareas más trascendentales, como era el envío de hombres muy valiosos a las misiones o el traspaso al Colegio Romano de profesores como Roberto *Belarmino y Francisco *Suárez.

Para mantener esta fidelidad mientras la CJ se desarrollaba, M procuró asegurar la vida religiosa y la acción apostólica de los jesuitas. Para ello, publicó las reglas de los diversos ministerios junto con las del Sumario (1580), consolidó la buena organización de las comunidades en las ciudades, estableció los noviciados aparte, y para ellos promulgó las reglas del maestro de novicios y el *Ordo domus probationis*, que se mantuvo casi sin cambios hasta 1932. Al mismo tiempo envió misioneros a lugares donde había que vivir solos y ejercitar el apostolado en medio de peligros incluso de muerte, convencido de que esta situación de riesgo era un sostén de la vida religiosa en la soledad, como lo era, en los colegios y residencias, la vida comunitaria. Fiel, de este modo, al audaz dinamismo de Ignacio, M dirigió y organizó el desarrollo de la CJ y su actividad apostólica, con lo que preparó el generalato de Claudio Aquaviva.

FUENTES: ARSI: *Rom. 127* 99-101v; *Congr. 20.b* 185-187; *97*; *Vitae 26* y *142* (biogr. y doc.). *Inst 46* (Ordinationes). «Monita de recta gubernatione Superiorum», *Epistolae selectae* 19-27. *MonGermPaed* 19:607. Braunsberger, *Canisius* 6-7. MHSI, *Chronicon* 6:924. *PolCompl* 1-2. *EpIgn* 2ss. Lainez 1-8. Borgia 4-5. Salmerón 1-2. Bobadilla. Nadal 2-3. Ribadeneira 1-2. *Regulae*. *MonPaed* 3:661; 4. *EpMix* 2-5. *EpQuad* 1-7. *DocInd* 6-17. *MonMex* 1ss. *MonPer* 1ss. *MonAntHun* 1-2. *MonPO* 1.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1;126, 323; 2:176, 105*; 3:207, 357. Astrain 3. *BNB* 14:444-450. Boado, F., «Baltasar Álvarez en la historia de la espiritualidad del s. xvi», *MisCom* 41 (1964) 202-257. Bremond, «Index» 171. *Catholicisme* 8:1212s. Dainville, F. de, «Pour l'histoire de l'Index. L'ordonnance du P. Mercurian sur l'usage des livres prohibés (1575) et son interprétation lyonnaise en 1597», *RScR* 42 (1951) 86-98. Delattre 5:506. Demoustier, A., «Difficultés autour de la profession en France sous Borgia et Mercurian», *AHSI* 37 (1968) 317-334. *DS* 8:975-979 (=*Les Jésuites*, París, 1974, 35-42); 10:1040. Dudon, P., «Les idées du p. A. Cordeses sur l'oraison», *RAM* 12 (1931) 97-115; 13 (1932) 17-33. Duhr 1. *EC* 8:716. *EI* 22:891. Egaña, A. de, «Felipe II y el general jesuita Mercurián en Indias», *Estudios de Deusto* 7 (1959) 79-138. Fanon, M., «Nos jésuites d'Outhe-et-Aisne», *Terre de Durbuy* 10 (1991) junio, 34-52. Fouqueray 1. Guibert, *Espiritualidad*, 153-158, 470. Iparraguirre, I., «Influjo de los Ejercicios Espirituales en la vida del P. E. Mercurián», *Manresa* 20 (1948) 71-90. Íd., *Historia* 2:172-176, 431, 577. Íd., «La oración en la CJ naciente», *AHSI* 25 (1956) 455-487. Koch 1193s. Leturia, *Estudios* 2:519. *LE* 8:235. *LTK* 7:306s. Manare, O., *De vita et moribus Everardi Mercuriani Commentarius* (Bruselas, 1882). Polgár 3/2:528s. Poncelet 1. Rodrigues 2/1. Ruiz Jurado, M., *Orígenes del noviciado en la CJ* (Roma, 1980). Sacchini, *Pars Qvarta sive Everardus* (Roma, 1652). Scaduto, *Borgia*. Séverin, T., *Un grand belge, Mercurian. Curé ardennais, Général des Jésuites* (Lieja, 1946). Sommervogel 5:972s; 11:2008. Theiner, J., *Die Entwicklung der Moraltheologie zur eigenständige Disziplin* (Ratisbona, 1970) 4339. Vanderspeeten, H., «Le P. É. Mercurian», *Précis Historiques* 22 (1873) 477-484, 513-517, 525-529.

M. Fois

5. **AQUAVIVA, Claudio.** Quinto General.

N. 14 septiembre 1543, Atri (Teramo), Italia; m. 31 enero 1615, Roma, Italia.

E. 22 julio 1567, Roma; o. 1574 [Scaduto, invierno 1572, Roma]; ú.v. 1 abril 1576, Nápoles, Italia.

I. HASTA SU ELECCIÓN COMO GENERAL (1581)

Segundo hijo de Giovanni Antonio e Isabella Spinelli, duques de Atri, fue destinado a la carrera eclesiástica. Después de los estudios de humanidades (latín, griego, hebreo) y matemáticas, fue enviado a la universidad de Perugia para estudiar leyes, que, al morir sus padres, continuó bajo la tutela de su hermano mayor Giovan Girolamo. Éste, con la ayuda del cardenal Altemps, lo introdujo en la curia papal, donde Pío IV lo nombró *cameriere segreto partecipante*. En Roma conoció a la CJ, en particular a Francisco de *Borja, Juan Alfonso *Polanco y Cristóbal *Rodríguez. Su admiración por los jesuitas durante la peste de 1566 hizo madurar en él la conciencia de su propia vocación. Con el beneplácito de Pío V, pidió al general Borja ser admitido en el noviciado. Hecho éste, estudió teología durante dos años, hizo la tercera probación, y finalmente fue destinado a enseñar el primer año de filosofía en el *Colegio Romano, que hubo de interrumpir a los seis meses por falta de salud. Restablecido, fue nombrado, por el general Everardo Mercuriano, rector del Seminario Romano, y después (1575) del colegio de Nápoles, empezando así su fulgurante carrera de gobierno. Antes de acabar el año escolar, fue nombrado provincial de la provincia de Nápoles (1 abril 1576) y de la romana (octubre 1579).

Se sabe poco de su provincialato de Nápoles, en el que le había precedido Alfonso *Salmerón. Parece que introdujo las costumbres y disciplina de las casas romanas, que conocía por experiencia. «Arreglados los asuntos domésticos de Nápoles», visitó (1577) las casas de la provincia: el noviciado de Nola, la casa profesa de Lecce y el colegio de Catanzaro, cuya base económica aseguró mediante hábiles gestiones ante el consejo municipal. Gracias a la iniciativa de Ana de Mendoza y su segundo esposo Carlo Caracciolo, se abrió (1578) el colegio de Ceriñola, que se trasladó, catorce años después, a la ciudad más importante de Barletta. En 1579, se hizo la fundación de la casa profesa de Nápoles, que se venía preparando desde dos años antes; y también se fundó el colegio de Lecce, aunque no comenzaría sus clases hasta septiembre 1583. De su provincialato en Roma, se conoce también poco. Se presentó ante Gregorio XIII para exponerle la difícil situación financiera del Colegio Romano (Villoslada, *Storia*, 66). Cuando se discutió el envío de jesuitas a Inglaterra, apoyó la idea y se ofreció para esta peligrosa misión.

II. CG IV *(7 febrero-22 abril 1581)*

Al fallecer Mercuriano (1 agosto 1580) sin dejar nombrado vicario general, los veintiséis profesos que estaban entonces en Roma eligieron para ese cargo al día siguiente a Olivier *Mannaerts, asistente de Germania. Éste convocó la CG para el 7 febrero 1581; los electores eran cincuenta y siete. Verificada la legitimidad de la CG, se designó la delegación para enviar con Mannaerts al Papa y pedirle su bendición. Gregorio XIII elogió con gran afecto a la CJ y sus trabajos apostólicos, y exhortó a elegir el nuevo general mirando sólo a la gloria de Dios y al bien de la Iglesia. El 9 febrero, fue constituida la comisión *ad detrimenta*, integrada por el vicario general, los asistentes, Salmerón y Nicolás de *Bobadilla (como pertenecientes al grupo de los primeros compañeros de Ignacio), más otros cinco, elegidos de diferentes nacionalidades. Esta comisión debía exponer dentro de tres días el estado de la CJ, señalando sus fallos y peligros, a fin de que la asamblea pudiese orientarse para la elección del nuevo general.

Para la elección se señaló el 18 febrero, pero, con licencia papal, se retrasó un día, al surgir una acusación *de *ambitu* (ambición) contra el vicario general. Esto obligó, en fuerza de las Constituciones (696), a nombrar una comisión que examinase la acusación y dictaminase sobre su veracidad. Bobadilla, no obstante su propia protesta y el derecho que le daban las Constituciones, fue excluido de la comisión, porque, antes de que ésta actuase, había emitido su opinión de que la acusación carecía de fundamento. De los cuatro que la formaron (Salmerón, Juan Jerónimo *Doménech, Nicolas Lanoy y Antonio *Cordeses), sólo Lanoy dio voto negativo; los otros tres consideraron que las pruebas en que se fundaba la acusación no daban certeza pero sí sospecha muy probable. Mannaerts, en una intervención humilde, apelando a su propia conciencia, a Cristo juez y a muchos que lo conocían, proclamó su inocencia y renunció a los derechos que le daban las Constituciones como profeso. La CG, aplicando la norma ignaciana, mantuvo a Mannaerts en su puesto de vicario hasta que fuera elegido el nuevo general, y le concedió voz activa en la elección, pero no pasiva, y fue exculpado por Gregorio XIII, a quien había recurrido.

El 19 febrero, tras una exhortación de Juan de *Maldonado, se procedió a la votación, sin interferencias externas, a pesar de que Carlo *Borromeo intentó hacer intervenir al Papa para que fueran excluidos Mannaerts y A, y fuera elegido Francesco *Adorno (confesor de Borromeo) o, en segundo lugar, Benedetto *Palmio. Por 32 votos de 57, fue elegido A. Tenía treinta y siete años de edad, y poco más de trece años de CJ. Su poca edad sorprendió a Gregorio XIII, que apreció, sin embargo, su madurez para el cargo y su capacidad juvenil para grandes empresas. El 5 marzo, fueron elegidos los asistentes: Lorenzo *Maggio para Italia, Paul *Hoffaeus para Alemania (elegido también admonitor al día 6), García *Girón de Alarcón para España y Jorge *Serrão (ausente) para Portugal, a quien, por razones de salud, sustituyó más tarde Manuel *Rodrigues. Antes de la elección, la CG, recordando lo sucedido en la elección de Mercuriano (1573), y quizás al corriente de la maniobra de Borromeo, prohibió bajo pena de excomunión al jesuita que, directa o indirectamente, dentro o fuera de la asamblea, tratase de impedir una elección libre (d. 2). Después, la actividad legislativa de la CG dio prioridad a la vida interior de la CJ sobre su acción apostólica.

Quedó convertida en ley la hora de meditación diaria (introducida por Borja), de la que no había tratado la CG III, juntamente con los dos exámenes de conciencia; siendo rechazada la proposición de solo media hora de meditación más los dos exámenes (d. 5). Se dictaminó que la observancia de las reglas comunes era obligatoria para todos, sin distinción de *grados (d. 22). Se determinó el plan de formación de los novicios: información sobre el *Instituto, *Ejercicios, confesión general, etc. (d. 67). Los que entraban como «indiferentes» debían decidir su opción (sacerdotes o hermanos) en el término de dos años (d. 52). Los que dejasen la CJ sin permiso tras emitir los *votos del bienio podían ser castigados como apóstatas, según los privilegios papales (d. 53). En cuanto a la admisión a la *profesión solemne (frente a las quejas por el largo período de espera, que ponía a prueba la perseverancia, y a la petición de no limitar la profesión a los que hubieran estudiado la filosofía y la teología), la CG declaró que debían mantenerse las normas vigentes, según las Constituciones (dd. 9, 14, 54).

Con relación al gobierno de la CJ, volvió a suscitarse la cuestión de la periodicidad de la CG (esta vez, cada seis o cada siete años). La asamblea confirmó el decreto de la CG II, que se había pronunciado contra una convocación periódica a plazo fijo; pero estableció que se tuviera cada tres años la congregación de procuradores, la cual decidiría si debía convocarse la CG (d. 7). Esta norma y la expansión de la CJ en América y en Asia contribuyeron, sin duda, a ampliar los poderes del general, al serle confirmada la facultad (dada ya por la CG I y II, pero mantenida hasta ahora en discusión) de instituir nuevas provincias (d. 6) y la de poder, en determinadas circunstancias y con la aprobación de los provinciales, asistentes y otros responsables, cerrar colegios y casas, cuando no se podía esperar hasta la siguiente CG (dd. 23 y 27). El General podía substituir un asistente y el *admonitor, previa aprobación de la mayoría de los provinciales en caso de muerte y de larga ausencia por causa grave (dd. 24s).

En cuanto al apostolado, se aprobaron dos decretos importantes. Uno (d. 13) trataba de los convictorios, asunto ya discutido, pero no resuelto, en CC GG anteriores. Aunque existía un gran deseo de liberarse del peso de estas obras, se reconoció su gran utilidad en la Europa del norte, por el peligro protestante; en consecuencia, fue confiado a la discreción del general el decidir en cada caso, teniendo en cuenta las circunstancias de regiones y personas, y mirando a la mayor gloria de Dios y bien de la CJ. El segundo (d. 31) se refería al nombramiento, por parte del general, de una comisión de doce padres,

que preparasen la *Formula Studiorum*, con lo que se iniciaba la gestación de la **Ratio Studiorum* de 1599.

III. GENERALATO

1. Administración

Durante los 34 años de generalato de A, la CJ conoció un desarrollo decisivo y bastante rápido, sobre todo en sus obras. Entre 1579 y 1616 (fechas inmediatamente previa y siguiente a su generalato), las provincias pasaron de 21 a 32; las casas profesas, de 10 a 23; los colegios, de 144 a 372; las casas de probación, de 12 a 41; las residencias, de 33 a 123; el número de jesuitas, de 5.165 a 13.112, con un aumento medio de 232 por año. Dada la centralización del gobierno, puede tenerse idea de la intensa actividad y ejercicio de responsabilidad requerido a A: su intervención era exigida, no sólo para aceptar o rechazar la fundación de un colegio, de una residencia, o incluso de un puesto misional en América y Asia (aunque a éstos lugares eran enviados frecuentemente *visitadores con plenos poderes), sino también para la admisión a la profesión y para la dimisión de sujetos, para elegir a los que debían ser enviados a sitios de especial riesgo de vida (como a Inglaterra y Escocia) y a las misiones entre infieles (Asia, África, América). Tales decisiones requerían un juicio muy equilibrado y una gran firmeza y flexibilidad, según las situaciones locales, las actitudes de las autoridades civiles y eclesiásticas, no siempre favorables a la CJ, que imponían a veces renuncias a los privilegios papales, hasta dejar obras florecientes o ciudades o estados por fidelidad al Papa.

A tuvo que hacer frente a una serie continua de importantes cuestiones sobre los estatutos de la CJ, la formación espiritual e intelectual de los jóvenes jesuitas, las formas de apostolado y su desarrollo y adaptación en diversas naciones europeas y en tierras de misión. No es, por tanto, extraño el elevado número de documentos, emitidos por A, de los que 25 al menos se incluyeron en el *Institutum Societatis Iesu*, aunque algunos los elaborararon comisiones de las CC GG V y VI, y después revisados por él.

2. Documentos importantes

A sabía perfectamente que gobernar una orden religiosa era ejercer un cuidado pastoral sobre un «ejército de hijos de Dios», para ayudarlos a alcanzar el fin personal y apostólico de su vocación. En su primera carta a la CJ, *De felici progressu S.I.* (1581), dictó normas que alcanzaban a todas las dimensiones de la propia vocación, insistiendo en la oración como condición para la observancia regular, unión de ánimos y eficacia apostólica. Dos años después, escribió la primera carta sobre la renovación espiritual, *Spiritus ac fervoris renovatio*, seguida (1586) de la *De studio perfectionis et caritatis*, de la larga instrucción *Ad augendum et renovandum spiritum in Societate* (1588), y de la carta *De renovatione spiritus et correspondentia cum Deo* (1604). El fin fundamental de estas intervenciones era mantener vivo el fervor por la perfección personal y el cultivo de «virtudes sólidas y perfectas», según el espíritu de las Constituciones y los Ejercicios.

En 1590, con su carta *De usu orationis et poenitentiae*, dio respuesta equilibrada a este punto, que no había dejado resuelto Mercuriano, y en el que incluso los asistentes no coincidían. A nunca accedió a acortar la hora diaria de meditación, sancionada por la CG IV, y prescribió que fuera matutina y continua; pero se opuso a todo intento de prolongarla ni siquiera media hora, aunque autorizando a los jesuitas formados para dedicar a la oración y a la lectura espiritual el tiempo libre. Para estos últimos, la carta declaraba que sería imprudente imponer a todos la contemplación de los misterios divinos, e irrazonable prohibirla como contraria al Instituto. Pero la contemplación debe tender a fortalecer en cada uno el amor de Dios, que se traduce en amor al prójimo mediante el servicio apostólico propio de la CJ. Legitimó también para la CJ la oración místico-contemplativa, al aprobar la obra *Disciplina christianae perfectionis* (1600) de Bernardino *Rossignoli, y al ordenar al provincial de Toledo que fuera impreso el *Libro de la oración mental* de Melchor Villanueva, que trataba también de la oración contemplativa. Igual equilibrio aparece en su norma sobre la práctica de las penitencias. Aunque en la CJ no se prescribían penitencias determinadas, el superior podía permitirlas, e incluso animar a ellas, y a veces imponerlas. Su última carta notable, dirigida a los sacerdotes, *De officii divini recitatione ac celebratione Missae* (1612), daba sugerencias espirituales y prácticas para alcanzar el máximo fruto en el rezo del Oficio y en el Sacrificio Eucarístico.

Para la renovación espiritual, depositó un amplio margen de confianza en los superiores. Desde 1587, en una carta los provinciales sobre «algunos medios útiles para la conservación de la Compañía», les recordaba su tarea de ayudar a los súbditos a alcanzar el fin de la CJ, dejando posiblemente la administración de las cosas temporales a un buen ecónomo; esta ayuda implicaba en los provinciales la elección y preparación de superiores locales y de padres espirituales, la admisión y formación de novicios y escolares, y las dimisiones. Esta carta fue un preludio a la importante instrucción de 1587 (revisada en 1604), *Ad augendum conservandumque spiritum in Societate*, escrita en común reflexión con los asistentes, y promovida por el hecho de que tantas normas, exhortaciones y visitas no daban los resultados apetecidos; lo que atribuía a falta de aplicación por los superiores locales. Por eso, señala los medios para acabar con esa inercia y subraya algunos puntos esenciales de la CJ, que no entran en discusión: oración, obediencia, castidad, aceptación de grados. Esta carta anuncia la preparación de una pequeña obra maestra de psicología religiosa, **Industriae ad curandos animae morbos* (1600), que revela la importancia que A atribuía a los superiores en el cuidado de sus súbditos. Basada ampliamente en la tradición monacal (Basilio, Casiano, Gregorio el Grande, Bernardo...), la carta refleja la experiencia

de su «gobierno espiritual»; los superiores, en su oración diaria, deben hacer una consideración sobre el estado de su comunidad y de cada uno de sus miembros. En sus últimos capítulos hace una referencia a la amarga experiencia de los jesuitas cortesanos, mundanos, independientes y de los *memorialistas. La misma sensibilidad espiritual, cuidado paternal y rigurosa seriedad caracterizan su instrucción *De paterne exigenda ratione conscientiae* (1606).

En el campo de la formación jesuita también intervino nuchas veces. En 1600 estableció que el juniorado durase dos años, lo que fue ratificado por la CG VI; dio forma definitiva al plan de tercera probación en tres instrucciones que hizo suyas la CG VII. En 1599, mandó que se nombrase un padre espiritual para cada comunidad, señalando las cualidades que debía reunir, y aduciendo también la larga formación intelectual y religiosa de preparación. En una instrucción y dos cartas a los provinciales (1599, 1613) trató sobre la preparación de los destinados a predicadores, esbozando su programa de estudios, sus cualidades humanas y espirituales, e incluso precisando su estilo oratorio y la técnica de memorización. Otra ordenación clave fue la *De confessariis principum* (1602), en la que expuso los trámites que debían seguirse para ser *confesores de príncipes, y daba normas prácticas espirituales para el desempeño de este cargo.

Dos cartas (1599) fueron dedicadas a los ministerios que ocupaban en él un lugar privilegiado. Una, *De modo instituendarum missionum*, una guía para la predicación de misiones populares, que contiene una llamada a los sacerdotes, empezando por los profesos, para que diesen al menos una misión por año. Otra, *De usu Exercitiorum Spiritualium*, enviada junto con el *Directorio* de los Ejercicios, exhortaba al desarrollo de este ministerio en todas partes y ordenaba que las casas de la CJ tuvieran algunas habitaciones reservadas para que los no jesuitas pudieran hacer Ejercicios. El *Directorio*, comentario y guía de los Ejercicios, es un documento fundamental para los que los dirigen. El mismo año, A publicó la redacción definitiva de la *Ratio Studiorum*, resultado final de al menos diecisiete años de experimentación; e inculcó su exacta observancia, incluso en los lugares que tenían otra tradición docente (Alemania, Bélgica). Completaba la *Ratio* el «Delectus opinionum» en teología escolástica, para indicar las tesis tomistas obligatorias y las dejadas libres, y ofrecer la lista de los puntos fundamentales que debía enseñarse en exegesis y teología controversista.

3. Tensiones y controversias

Desde dentro de la CJ, los *memorialistas de las provincias de España y Portugal, llamados así por sus memoriales enviados al Papa, al Rey y a la *Inquisición (unos 70 hasta 1588 y muchos otros hasta 1605) atacaron puntos esenciales del Instituto: el poder monárquico y vitalicio del general, la diversidad de *grados, el retraso en la concesión de la profesión, la obligación de la *cuenta de conciencia, la falta de coro y de penitencias prescritas, el poco poder de las congregaciones provinciales y la infrecuencia de la CG. Pidieron que fuera nombrado un *comisario, estipulado por las Constituciones, para España, con la intención de sustraer a los jesuitas españoles del gobierno central, y ponerlos prácticamente bajo la autoridad del rey y de la Inquisición. La primera consecuencia de esta agitación fue el intento de *Felipe II de imponer una visita canónica a los jesuitas españoles, a cargo del obispo de Cartagena, Jerónimo Manrique. Sixto V, después de haberla aprobado, la prohibió (1588) cuando A le expuso la intención de esta visita: separar el gobierno de la CJ de España de la autoridad del general, así como la inconveniencia de un visitador, padre de tres hijos ilegítimos. Además, A pidió al Papa que suspendiese, en España, el privilegio de los jesuitas de absolver a los herejes, para evitar todo atisbo de interferencia con la autoridad de la Inquisición; para ésta, ofreció el servicio de la CJ dentro de los límites de sus Constituciones. En una forma análoga, A obtuvo la intervención de Gregorio XIV e Inocencio IX para detener las interferencias del cardenal archiduque Alberto, instigado por perturbadores de dentro de la CJ, en el gobierno de la CJ en Portugal. El mismo A envió tres visitadores a las provincias de Castilla, Toledo y Portugal, para poner remedio a los problemas que, en parte, explicaban las quejas de los memorialistas, algunos de los cuales fueron echados de la CJ. Otra consecuencia de la controversia memorialista fue la decisión de Sixto V, a petición de los jesuitas descontentos, de someter a examen las Constituciones. La diplomacia de A y las intervenciones de varios príncipes católicos indujeron al Papa a pedir sólo el cambio del nombre de «Compañía de Jesús», que debería ser hecho mediante un decreto del mismo general, pero que no se publicó por la muerte del Papa. La rápida y directa intervención de A detuvo también, nada más nacer, el movimiento reformista de Pietro *Maffei, que propugnaba cambios parecidos a los de los memorialistas, y en el que estaban envueltos Achille *Gagliardi y la «mística» milanesa Isabella Berinzaga.

Mientras tanto, se dieron dos intentos de alejar a A de Roma: el primero fue la petición de Clemente VIII a la CG V de una votación sobre el generalato temporal, que ésta rechazó por unanimidad en varias votaciones; parece que fue idea del cardenal Francisco de *Toledo el que se le nombrase (1596) arzobispo de Nápoles, con la intención de suprimir el generalato vitalicio. El plan fue frustrado por la reacción decidida de los asistentes, que amenazaron a Toledo con promover la creación de A a cardenal, para oponerlo al mismo Toledo en la curia papal. Toledo, entonces, trató el asunto con el Papa, que desistió. El segundo intento fue el de procurar a A un viaje a España, impuesto por Clemente VIII, para complacer a Felipe III. Este plan fue sugerido por Fernando de *Mendoza, confesor de la condesa de Lemos, hermana del duque de Lerma, primer ministro de Felipe III; Mendoza, obligado, en virtud de obediencia, a salir de la corte, trató de forzar la retractación del mandato. La muerte del Papa libró al

general del viaje, que debía hacer en cuanto se recobrase de una enfermedad.

Fue también por entonces (1582-1597) cuando el Instituto de la CJ fue atacado por cuatro dominicos españoles, entre ellos Domingo Báñez; éstos impugnaron la validez de los *votos simples para constituir al religioso, y criticaban la falta de penitencias prescritas. Por solicitud de A, Gregorio XIII publicó el breve *Quanto fructuosius* (1583) y la bula *Ascendente Domino* (1584), disipando todas las dudas y conminando con la excomunión a los impugnadores del Instituto de la CJ.

Intransigente en la defensa del Instituto, A se mostró flexible sobre las controversias teológicas. En las discusiones entre Leonardus *Lessius y la universidad de Lovaina, recomendó moderación y caridad. En la controversia *de *auxiliis*, ordenó a los jesuitas evitar cualquier expresión ofensiva y prohibió publicaciones sobre el tema. Pero cuando Clemente VIII le hizo participar personalmente en los coloquios romanos, evitó que fuera puesto en el Índice el *De concordia* de Luis de *Molina, aun considerando la tesis de éste como privada y no como doctrina de la CJ. Cuando Paulo V puso fin a las discusiones (1607), dejando libertad para defender ambas tesis, A por una parte amenazó con severos castigos a los jesuitas que atacasen las tesis de los dominicos y, por otra, mandó defender la doctrina jesuítica sobre la gracia eficaz mantenida en los debates (1613). Una distinción similar entre doctrina de la CJ y opinión privada de un jesuita aparece en su prohibición a los jesuitas de defender el *tiranicidio (1610, 1614), incluso en la forma atenuada de Juan de *Mariana, tras el asesinato de Enrique IV (1610) y el clamor que esto levantó contra la CJ en Francia.

4. Congregaciones de procuradores

De las celebradas durante su generalato, cuatro merecen especial mención: la de 1587 rechazó los dos postulados de la provincia de Castilla: convocación de la CG y nombramiento de un comisario para España; la de 1590, en la que los asistentes Rodrigues y Hoffaeus convencieron a la mitad de los procuradores para que votasen a favor de convocar la CG, a pesar de que casi todas las congregaciones provinciales se habían pronunciado en contra. Con su doble voto, el general impidió el intento y, después, convenció a los procuradores, uno por uno, de que ésta era la decisión prudente. La de 1600 no se celebró, porque el Papa se había echado atrás de su decisión del 1593, y se pronunció contra su convocación; por fin, la congregación de procuradores de 1606, en cambio, votó a favor de la convocación, muy probablemente por insistencia de los procuradores franceses, que querían se crease una asistencia de Francia.

5. GG V *(3 noviembre 1593-18 enero 1594)*

Fue la primera CG durante el cargo de un general de la CJ. Felipe II, convencido por las razones de los memorialistas y sobre todo, de José de *Acosta, apoyaba la convocación de una CG. Acosta fue enviado a Roma para convencer al Papa por lo menos a mandar la convocación de la CG. A, de vuelta en Roma con antelación por motivos de salud tras una inútil misión papal en la Italia septentrional ocho días antes de la llegada de Acosta (2 diciembre 1592), supo de la misión de éste. Pero Acosta, con el apoyo del embajador español y la intervención de Toledo, logró en doce días que Clemente VIII aceptase el plan de Felipe II. El Papa ordenó a A por medio de Toledo convocar la CG. Cuatro días después, A se lamentó al Papa de no haber sido consultado antes. Clemente VIII, aun reconociendo la validez de su queja, mantuvo su orden, y la CG fue convocada para noviembre del año siguiente. Todavía tuvo que luchar contra la participación de miembros extraordinarios y la presidencia de Toledo, creado cardenal el 17 septiembre 1593. Pero no logró evitar que asistiese Acosta, con derecho a voto, concedido por el Papa, para complacer a Felipe II. Clemente VIII dirigió un severo discurso a la asamblea, y ésta tuvo que aceptar dos decisiones que le impuso: el cambio de los asistentes de Italia, España y Portugal, y la convocación de la siguiente CG para dentro de seis años, dejando así en suspenso el decreto que excluía la CG a plazo fijo. Las otras propuestas del Papa, entre ellas la de conceder el voto delibarativo a los asistentes en ciertas cuestiones, fueron rechazadas en votación secreta. También fueron rechazados los postulados de los memorialistas y muchos otros, que pedían más autoridad para las congregaciones provinciales y la profesión después de un tiempo determinado. Ciertas peticiones de Felipe II, que no tocaban el Instituto, fueron aceptadas, entre ellas la colaboración de los jesuitas con la Inquisición, pero sin que pudiesen aspirar a cargos. Más desagradable para los memorialistas fue el resultado del examen del generalato de A, querido por él mismo. Lo realizó una comisión de la CG, basada en memoriales entregados al Papa y en testimonios libres de miembros de la CG misma, con garantía de secreto. Tal resultado demonstró la corrección, sabiduría y virtudes de A, que auspició el elogio del Papa.

Los perturbadores, que (d. 54), se anteponían al Fundador, a las Constituciones y a las bulas pontificias sobre la CJ, fueron declarados autores de una división gravísima e, incursos, por tanto, en las censuras papales: debían ser expulsados, junto con los «vehementer suspecti», que rechazaban jurar las Constituciones. Todo el que tuviera conocimiento de ellos, estaba obligado, en virtud de obediencia, a denunciarlos al general. La CG definió también los «substantialia Instituti», o sea, la *Fórmula del Instituto, aprobada por Julio III y sus sucesores, y cinco puntos de las Constituciones, entre otros, la cuenta de conciencia, la manifestación de los defectos al superior (conocidos fuera de la confesión), la corrección fraterna, e impedimentos esenciales para la admisión (no especificados). En cuanto a los ministerios, la CG declaró absoluta la obligación de su gratuidad, prohibiendo a los superiores, incluido el general, dispensar de ella. Otro decreto (52), pasado con precipitación y ajeno al espíritu de Ignacio,

prohibió la admisión en la CJ de *cristianos nuevos (los convertidos de origen judío o musulmán) y mandó dimitir a los que aún no habían hecho la profesión. Las presiones para esta medida se venían manifestando, cada vez más insistentes, desde el tiempo del fundador, en España y Portugal. Se aclaró que el motivo para este decreto era el daño que la presencia de los cristianos nuevos había ocasionado en el apostolado de la CJ.

CG VI (21 febrero-29 marzo 1608): convocada por el voto de la congregación de procuradores de 1606, fue relativamente tranquila, aunque, por deseo de Paulo V, tuvo que aceptar el cambio de todos los asistentes. En ella, por justos motivos de gobierno y por gratitud a Enrique IV, fue creada la asistencia de Francia. Las censuras contra los perturbadores, decretadas por la CG V y confirmadas por la bula *Quantum religio Societatis* (1606), se extendieron (d. 2) a los jesuitas, que por medio de otros, jesuitas o no, atentasen contra la paz interna de la CJ. Fueron conminadas penas (d. 12), a discreción del general, para los que propusiesen cambios en los puntos substanciales del Instituto. Se moderó (d. 28) el decreto de la CG V sobre no admitir cristianos nuevos (excluidos los *moriscos y cristianos fingidos), aceptando a los de familias de buena reputación desde cinco generaciones. Además, se decretó la obligación de los ejercicios anuales de 8 a 10 días y el triduo para la renovación de los votos.

6. RELACIONES CON LOS PAPAS Y LA CURIA ROMANA

Ocho papas se sucedieron durante su generalato, pero dos (Urbano VII y León XI) apenas tuvieron un contacto significativo con la CJ, por la brevedad de su pontificado. Desde Gregorio XIII (1572-1585), A encontró apoyo constante y sólido en el apostolado educativo y en la defensa del Instituto. Sixto V (1585-1590) ayudó a la CJ con favores (colegio *maronita). Dos sucesores suyos dieron todo su apoyo al general para la salvaguarda del Instituto: Gregorio XIV (1590-1591), con la bula *Ecclesiae catholicae*, e Inocencio IX (octubre-diciembre 1591), poniéndose de parte de A en su lucha con los memorialistas portugueses y el cardenal gobernador de Portugal, archiduque Alberto. Sin embargo, con Clemente VIII (1592-1605) A tuvo muchas dificultades, debidas en gran parte a la excesiva influencia que sobre el Papa tenía F. de Toledo, quien apoyaba las propuestas de los memorialistas españoles y de Felipe II, y al apoyo ofrecido por razones políticas al áulico F. de Mendoza. Este Papa, con todo, dio su ayuda para la fundación de colegios (Benevento y Malta) y apoyó la vuelta de los jesuitas a Francia, impidiendo que fueran suplidos por los teatinos. Con Paulo V (1605-1620) fueron mejores las relaciones; dio una solución equilibrada a la discusión *de auxiliis*, y liberó finalmente a A de la insubordinación de F. de Mendoza, nombrándolo obispo del Cusco (Perú). Quiso apoyar la readmisión de los jesuitas en Venecia (expulsados desde 1606), condicionando a su vuelta el levantamiento del entredicho; pero A desaconsejó tal condición, y buscó la reconciliación entre el Papa y la República, a costa de prolongar el destierro de la CJ.

7. RELACIONES CON LAS ASISTENCIAS Y PROVINCIAS

Abandonando la idea inicial de visitar personalmente a toda la CJ, A se sirvió de visitadores investidos de amplios poderes, y de los recién creados y efímeros *inspectores, cuya misión era únicamente observar y después informar a A. Con tan detallada información, A pudo gobernar desde Roma, en estrecho contacto con el Papa. Como queda indicado, las asistencias de España y Portugal eran el centro de los ataques internos y externos, obligando a veces al general a dolorosas intervenciones, incluida la cuestión de los «cristianos nuevos». La asistencia de Italia experimentó un rápido crecimiento, con sólo algunas agitaciones internas aisladas. La crisis más difícil vino por la orden del general de observar rigurosamente el entredicho papal contra Venecia, y consecuentemente la expulsión de la CJ del territorio veneciano durante cincuenta y un años (1606-1657).

En la asistencia de Alemania, el punto focal era el bien de la Iglesia en medio de los desafíos y hostilidades de la Reforma. Por eso, contra las normas ordinarias, A ordenó continuar con los seminarios y convictorios, y aceptó el uso del órgano y de las misas cantadas. Asimismo, mantuvo la enseñanza del griego en los colegios y del hebreo en los escolasticados, mirando a las controversias con los protestantes, para las cuales pedía solidez científica y moderación en el lenguaje. En las provincias belgas, se opuso a que fuese exigida a los obispos una aprobación de los privilegios de la CJ, por considerarlo un atentado a las prerrogativas pontificias (1584), pero reprendió la indiscreción de algunos jesuitas que insistían en sus derechos contra las autoridades civiles, religiosas y académicas de la universidad de Lovaina. Después de la división de Bélgica en dos provincias (1612), previno contra una selección exclusiva por orígenes étnicos (valón y flamenco) de tendencia nacionalista. Trató de crear en Bélgica y Alemania cuatro academias de historia eclesiástica, para formar profesores de controversias; pero la muerte no le dio tiempo a realizarlo.

Francia fue dividida en cuatro provincias y constituida en asistencia. A demostró una gran prudencia y tacto en el traspaso de la corona de Enrique III de Valois a Enrique IV de Borbón, a quien Sixto V había excomulgado e inhabilitado para la corona. La sucesión provocó división entre los mismos jesuitas: unos, partidarios de la Liga, y otros, de la política de Enrique III; hasta que la situación quedó resuelta con la abjuración y absolución de Enrique IV (1593-1595). Los partidarios de la Liga consideraron esto como una traición a la causa católica, y los jesuitas fueron expulsados de Burdeos. Al ocurrir el atentado de Jean *Chastel (1594) contra Enrique IV, los jesuitas fueron expulsados de París, Rouen y Dijon. El general defendió la inocencia de sus súbditos, les ayudó con todos los medios posibles, envió a Antonio *Possevino para tratar con el Rey, pero desacon-

sejó a Clemente VIII de hacer del retorno de los jesuitas una condición para la absolución real. Volvieron en 1603, pero bajo condiciones muy difíciles para la autonomía de la CJ, que A logró ir eliminando en parte, hasta que, desde 1608, el Rey favoreció abiertamente a la CJ.

A tuvo también que hacer frente a la persistente hostilidad del *parlement* y de la universidad de París, que llegó no sólo a proscribir a los jesuitas sino también a ejecutar, con falsos cargos, a Jean *Guignard (1595). Condenó también el tiranicidio, y prohibió la publicación de escritos sobre esta materia y acerca del poder del Papa sobre los príncipes. Pidió además a Pierre *Coton permanecer como confesor de Luis XIII tras el asesinato (1610) de Enrique IV. Por otra parte, censuró severamente a los superiores locales, cuando, para reabrir el *Colegio Clermont de París, se mostraron dispuestos a adaptar su enseñanza a las tesis (galicanas) de la Sorbona.

8. Las misiones

Las misiones de Inglaterra y Escocia requerían heroísmo y disponibilidad para el martirio. A las apoyó con el envío de sujetos, dinero y ayudas para la formación del clero de esos reinos en Roma y España e iniciativas de Robert *Persons; mantuvo así viva la misión inglesa durante la persecución y pidió a los jesuitas (1606-1607) que se atuvieran a la condena papal contra el juramento de supremacía religiosa del rey, cuyo rechazo conllevaba la pena de muerte.

Promovió animosa y generosamente las misiones de América y Asia. La provincia mexicana creció rápidamente de 107 sujetos (1580) a 314 (1599) y se constituyeron tres nuevas provincias (1604-1611): las de Filipinas, Paraguay-Tucumán y la del Nuevo Reino (Colombia y Venezuela). Aprobó las *doctrinas como centros misionales, que debían entregarse al clero diocesano una vez suficientemente desarrolladas al estilo de las parroquias, pues eran un impedimento para la exención de los obispos y del *patronato real y para la gratuidad de los ministerios. Prohibió la práctica del *servicio personal de los indios, mandando que se estipulasen con ellos verdaderos contratos de trabajo, pero con prudencia, sin apariencias de actitud revolucionaria. De hecho, la ejecución de esta directiva llevó a la expulsión temporal de los jesuitas de algunas ciudades.

En sus instrucciones para las Filipinas y Nuevo Reino (1604, 1608) anticipó algunos aspectos de las *reducciones. Permitió recibir esclavos de África, aunque trató de asegurarles de la corte de Madrid un trato humano y atención pastoral en las haciendas. En el puerto de Cartagena de Indias (Nuevo Reino), Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver se entregaron por entero a la asistencia espiritual y material de los negros. A petición de Enrique IV de Francia (1604), inició la misión del Canadá, adonde llegaron los primeros jesuitas en 1611.

Apoyó la misión de Roberto *De Nobili para la conversión de los brahmanes en la India, así como la misión pedida por el emperador del Mogol, *Akbar, enviándole (1594) a Jerónimo *Javier (Ezpeleta y Goñi). En Japón, aprobó de un modo general la adaptación evangelizadora hecha por Alessandro *Valignano.

Finalmente, deben mencionarse las misiones ecuménicas a las iglesias orientales: la misión a los coptos de Egipto, realizada por Giovanni Battista *Eliano, que condujo al sínodo de Menfis (1593-1594) y a una fórmula cristológica común, aunque no a la unión eclesial; la misión a los rutenos, que logró una unión duradera con Roma (Brest-Litovsk, 1595-1596); la misión a los maronitas del Líbano (1596); la misión a los coptos de Etiopía, que obtuvo primero la adhesión secreta del emperador Za-Dengel a Roma (1604), y después la aceptación del concilio de Calcedonia y la proclamación del catolicismo como religión del Estado por Seltan-Sagad I (1621), aunque esta unión sólo duró hasta 1632.

III. JUICIO GLOBAL

Como general, A aparece como un jesuita impregnado del espíritu de los Ejercicios y las Constituciones: de sólida fe religiosa, con una visión sobrenatural de la CJ y de su fin, con arrojo e iniciativa para las diversas formas de las misiones apostólicas. Fue un superior consciente de que su oficio era una «gubernatio spiritualis» de personas llamadas por Dios a la perfección cristiana y al apostolado entre las varias clases sociales y eclesiales. Por eso, en sus repetidas intervenciones, ya mencionadas, muestra la dimensión espiritual-sobrenatural del fin de la CJ, indicando los medios adecuados para realizarlo: la oración, el espírito de fe en la acción apostólica, la gratuidad de los ministerios, la entrega sacrificada, que no excluye los riesgos ni los actos heroicos. Fue un general consciente de su propio oficio de custodio y defensor de la autenticidad y originalidad del Instituto ignaciano; por eso luchó con perseverante intransigencia, con el apoyo de las CCGG y de los papas (excepto Clemente VIII), contra los opositores internos y externos que querían cambiarlo. Así pudo trasmitir al futuro el Instituto ignaciano, auténtico y original, revalidado y aceptado por la Iglesia con repetidos documentos papales, que formaron como una muralla de defensa contra los intentos de cambiarlo. Dejaba también a la CJ, a los 75 años de su fundación, organizada y establecida, sea en las etapas de la formación desde el noviciado a la 3.ª probación, sea en las diversas formas de apostolado. Para éstas redactó, con una vasta colaboración de comisiones y controles de larga experiencia, códigos durables (*Directorium* de los Ejercicios, *Ratio Studiorum*), Instrucciones y Ordenaciones, preparadas en parte por comisiones de las CCGG y perfeccionadas por A, sobre la vida interna de la CJ y los sectores del apostolado, que en gran parte entraron en el *Institutum S.J.*, publicado en 1893. Estos documentos contenían directivas para los superiores (gobierno y administración), para las actividades del apostolado, que se iba extendiendo y articulando: *confesores de príncipes, *congregaciones maria-

nas, *misiones populares y rurales, misiones de infieles...

Tales intervenciones legislativas y directivas pueden parecer demasiado numerosas. Su número se explica por la centralización del gobierno de la CJ, establecida en las Constituciones, por el rápido crecimiento de las obras, su diversificación y novedad, por la expansión del apostolado en los cuatro continentes entonces conocidos; y además, por cierto deterioro espiritual (secularización), algún abandono e ineficacia del gobierno periférico; en fin, por los 34 años del generalato de A, el más largo de la historia de la CJ. Falta un estudio completo y exhaustivo, que aclare aspectos particulares en el orden disciplinar del gobierno concreto, donde A en algunos casos pareció personalmente inflexible en las decisiones y severo en los juicios. Sin embargo, los datos históricos seguros y disponibles, sobre las tensiones que existieron en la CJ hasta la CG VI, colocados en su propio contexto, posiblemente completo, muestran su generalato como muy positivo y a A como el segundo legislador de la CJ.

OBRAS: *Institutum S.I.* 3. *Industriae ad curandos animae morbos* (Florencia, 1600. *Thesaurus spiritualis* [1935] 333-408). *Epistolae* 1:73-359. *Epistolae selectae* 28-77, 193-195, 207-215. *Directorium Exercitiorum Spiritualium* (Roma, 1591. *Directoria* p. 562-751). *Meditationes in Psalmum 44 et 118* (Roma, 1616). *MonGermPaed* 16:588. *Esercizii spirituali*, ed. G. Filiti (Acireale, 1908; trad. Tours, 1916). «Lettere inedite del P. Cl. A., 1584-1591», LUIGI GONZAGA, *Lettere e scritti* (Roma, [2]1990) 264-293. *Cartas selectas* 17-67. [Cartas a Prov Aragón] AHN *leg J 252*. MHSI, BORGIA 5. SALMERÓN 2. BOBADILLA. *PolCompl* 2. NADAL 3, 4. RIBADENEIRA 1-2. *Regulae*. *MonAngl* 3:583. *MonPaed* 4, 5, 7:696. *DocInd* 10-18. *MonMex* 1 y ss. *MonPer* 3 y ss. *MonNF* 1-2. *MonPO* 1, 3. ARSI, *Congr 98, Inst 57-61, Hist Soc 133, OppNN 84*.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI*, «Index» 1:24, 289; 2:30, 8*; 3:49, 316. ASTRAIN 3-4. BERNARD-MAÎTRE, H., «Le P. Alonso Sánchez et la lettre du P. A. sur l'oraison», *RAM* 17 (1946) 61-89; «La genèse de la lettre du P. A. sur l'oraison et la pénitence», *RAM* 37 (1961) 451-469. BERTRÁN QUERA, M., *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio studiorum* (San Cristóbal-Caracas, 1984). BRAUNSBERGER, *Canisius* 8. BREMOND, *Index* 12. BURKE, W. J., *The spiritual direction of C. A. A study of ascetical tradition* (Diss PUG. Cambridge, 1969). CARDILLO, A., «Cl. A. e la "Ratio studiorum"», *Letteratura fra centro e periferia* (Salerno, Ed. Scient. Ital., 1988) 419-438. *Catholicisme* 1:748-750. CLAEYS BOUUAERT, F., «Une visite canonique des maisons de la Comp. de Jésus en Belgique (1603-1604)», *Bull Inst histor Belge Rome* 7 (1927) 5-116. COEMANS, A., «La lettre sur l'oraison du P. A.», *RAM* 17 (1946) 313-321. *DBI* 1:168-178. *DHGE* 1:354-358. *DIP* 1:89-91. *DS* 1:829-834; 8:979-994. DUHR 1-2. FOUQUERAY 2-3. *EK* 1:845s. GILMOT 322. GUIBERT, *Espiritualidad*, 444s. GYENIS, A., en *Száz jezsuita arcél*, (Budapest, 1941) 1:286-314. IPARRAGUIRRE, *Historia* 2:559; 3:566; *Répertoire* 178s. JOUVANCY, *Pars Quinta. Tomus posterior* [1591-1616] (Roma, 1710). KOCH 81-83. LE BACHELET, X. M., «Le décret du P. Cl.A. sur la grâce efficace», *RScR* 14 (1924) 46-60, 134-159. LEITE 1-2. LETURIA, *Estudios* 2:483s. LEZZA, A., «I decreti sul tirannicidio di Cl.A.», *Letteratura fra centro e periferia* (Salerno, 1988) 399-417. *NCE* 1:89s. PACHECO, *Colombia* 1. PARENTE, U., «Gli Acquaviva e la CG ad Atri», VV, *Alle origini dell' Università del Aquila* (Roma, 2000) 519-537. PASTELLS, *Paraguay* 1. PIRRI, P., «Sultan Yahya e il P. A.», *AHSI* 13 (1944) 62-76. ÍD., «Il P. A. Gagliardi, la Dama milanese, la riforma dello spirito e il movimento degli zelatori», *AHSI* 14 (1945) 1-72. ÍD., *L'interdetto di Venezia e i Gesuiti* (Roma, 1959). POLGÁR 3/1:129s. PONCELET 1-2. REY, E., «S. Ignacio de Loyola y el problema de los "critianos nuevos"», *RazFe* 153 (1956) 173-204. RODRIGUES 2/1-2. ROSTOWSKI, *Lituania* 3-6. SACCHINI, *Pars Qvinta sive Clavdivs. Tomus prior* [1581-1590] (Roma, 1661). ÍD., «Vita P. Cl. A.» (ARSI, *Vitae 144-1*; copia mod. *144-2*; otra «Vita» incompl. y doc., *145-146*). SCADUTO, *Borgia* 423. SCHERER, TH. VON, «Aquaviva, Ordensgeneral», *Lebensbilder aus der Gesellschaft Jesu* (Schauffhausen, 1854) 185-222. SCHINOSI, *Istoria* 1:509. SCHLESINGER, C., «Cl.A. Das Muster eines Vorgesetzen», *Jesuitenporträts* (Regensburg, 1914) 35-81. SCHNEIDER, B., «Der Konflikt zwischen Cl.A. und Paul Hoffaeus», *AHSI* 26 (1957) 3-56; 27 (1958) 279-306. SOMMERVOGEL 1:480-491; 11:1960. STREIT 1:814. VILLER, M. - OLPHE GALLIARD, M., «Aux origines de la retraite annuelle. Son institution au sein de la Compagnie de Jésus», *RAM* 15 (1934) 3-33. WICKI, J., «Auszüge aus den Briefen der Jesuitengeneräle an die Obern in Indien (1549-1613)», *AHSI* 22 (1953) "125-169". ÍD., «Die «Cristãos novos» in der indischen Provinz der Gesellschaft Jesu von Ignatius bis Aquaviva», *AHSI* 46 (1977) 342-361. ZANNI, G., *Claudio Acquaviva-Aragona* (Diss. PULateranense, Roma, 1996).

M. FOIS

6. **VITELLESCHI, Mucio [Muzio].** Sexto General.

N. 2 diciembre 1563, Roma, Italia; m. 9 febrero 1645, Roma.

E. 15 agosto 1583, Roma; o. c. 1590, Roma; ú.v. 27 abril 1597, Nápoles, Italia.

I. VIDA ANTERIOR A 1615

Hijo de Alessandro y Gismonda de'Rustici, pertenecía a la nobleza romana. Educado en una sincera piedad religiosa, los planes de sus padres eran que siguiera la carrera eclesiástica; pero V sintió la vocación a la CJ, idea que maduró en él hacia sus diecinueve años, precedida de votos privados, uno de ellos el de entrar en la CJ. Sus padres se opusieron, pero V obtuvo del papa Gregorio XIII un rescripto con la concesión de entrar en el noviciado, no obstante la oposición paterna, cuando era todavía estudiante de filosofía en el *Colegio Romano.

Enseñó lógica, filosofía natural y metafísica en el Colegio Romano (1588-1591). Fue rector del *Colegio Inglés (1592-1594, 1597-1598) y del colegio de Nápoles (1594-1597), profesor (1599-1602) de teología escolástica en Roma, provincial de la provincia napolitana (1602-1605) y de la romana (1606-1608), y elegido *asistente de Italia (7 marzo 1608), al cumplir la CG VI la voluntad de Paulo V de que se cambiaran los cuatro asistentes. De este tiempo, aparte de sus cargos de gobierno, no se tienen otras noticias particulares que su fama de buen profesor y orador (queda un sermón suyo, *Oratio de passione Domini*, del Viernes Santo de 1590 ante Gregorio XIV).

II. CG VII *(5 noviembre 1615-26 mayo 1616)*

Claudio Aquaviva, obedeciendo a la seria recomendación de la CG VI, antes de morir había nom-

brado vicario general al asistente más antiguo de profesión, Ferdinand *Alber, de Alemania. Éste, en vez de convocar la CG a los cinco o seis meses de la muerte del general, la retrasó unos meses más, para evitar a los congregados los calores del verano romano. Cumplidas las formalidades preliminares y pedida la bendición del Papa, fue fijado el día 15 noviembre para elegir al general.

A pesar de la excomunión decretada por la CG IV (decreto 2 ante elect.) contra los jesuitas que, directa o indirectamente, tratasen de impedir una elección «libre y genuina», no faltaron manejos para impedir la elección de V. Ya antes de la muerte de Aquaviva, perfilándose V como posible sucesor, se le acusó de ser demasiado amigo del general y de formarse un grupo favorable a su propia elección; por lo que V pidió a Aquaviva que le exonerase del cargo de asistente y lo mandase fuera de Roma; pero Aquaviva no accedió. Entre los opositores, estaban el secretario general de la CJ, el provincial de la provincia romana, y el rector y el prefecto de estudios del Colegio Romano. Muy probablemente, las maniobras de los opositores continuaron tras la muerte de Aquaviva, puesto que el vicario general decidió extender la excomunión indicada «a todos los que, en cualquier forma, intentasen impedir una eleccion libre y genuina». La CG VII (dec. 55) reconoció lo razonable de tal extensión y la conformidad de ella con la Fórmula de la CG IV (n. 21). Pero ante la inminencia de la elección de V, sus opositores intensificaron su actividad, tanto dentro de la CG, como fuera de ella: dirigiéndose a los embajadores de Francia y España y al mismo Paulo V. Parece que el Papa les respondió: «Si Mucio es quien vosotros decís, vuestro temor de que llegue a general carece de fundamento» (Cordara I:12-14). El grupo opositor promovía la candidatura de Giovanni *Argenti, que había sido provincial de Austria y Transilvania, y visitador de Lituania y Polonia. El día de la elección, al cuarto escrutinio, con mayoría absoluta de 39 votos, de 74, fue elegido V, que contaba entonces 52 años; Argenti obtuvo 29 votos. La CG quiso castigar la conducta del citado grupo, pero V los perdonó; hizo que la discusión sobre el asunto pasase al fin de las sesiones, y obtuvo que no constase en las actas, dando prueba de gran longanimidad.

Después de la elección de los cinco asistentes —Bernardino Confalonieri para Italia, Theodorus Buys para Alemania, Christophe Balthassar para Francia, Alonso *Carrillo para España y Nuno Mascarenhas para Portugal— y del admonitor, Giacomo Crucci, la actividad legislativa de la CG fue casi absorbida por los asuntos relativos a la vida interna de la CJ, tanto para asegurar una mayor eficacia a los decretos de CCGG precedentes, como para poner remedio a graves defectos que se manifestaban entre algunos de sus miembros. Fue excluida de nuevo la periodicidad fija de la CG, considerando que bastaba el plazo trienal de las congregaciones provinciales y la de procuradores. Esta última, sin embargo, aunque la mayoría de las congregaciones provinciales se hubiesen pronunciado contra la convocación de la CG, podría decidirla por mayoría absoluta, y no por la mayoría cualificada decretada en la CG VI.

En relación con el período de formación, se precisó la norma sobre la renuncia a los bienes y sobre el uso de los réditos antes de la renuncia. Estos últimos no podían pasar a la CJ, y menos a la casa donde viviera el renunciante. Se determinaron con más exactitud las normas para la incorporación definitiva a la CJ. No pocos sujetos, de hecho, retardaban muchos años y a veces toda la vida, la profesión, no aceptando el *grado que les proponían los superiores. La CG estableció que todo jesuita, por fuerza del cuarto *voto emitido después del noviciado e interpretado como tal por la CG V, debía obedecer al superior que determinase el grado. El súbdito podía presentar sus propias razones en contra de lo que determinase el provincial o el general; pero, si después de examinarlas, el superior decidiese aceptarlo a *certum gradum absolute*, el súbdito debía aceptarlo, aun sin una orden de obediencia. En caso de que lo rechazase, quedaba prevista la suspensión *a divinis* y la privación de los sacramentos. El general no podía permitir que el rechazo del grado se prolongase por toda la vida, ni conceder un segundo examen *ad gradum*, excepto rara vez y en caso de duda sobre la aptitud del sujeto.

Afrontando la cuestión de las dimisiones, por una orden del Papa transmitida por el cardenal Roberto *Belarmino, la CG debió discutir si se debía sufragar la alimentación a un sacerdote que *importunis supplicationibus* hubiera obtenido las *dimisorias. Generalizando la cuestión para todos los sacerdotes dimitidos carentes de herencia y de todo título religioso o eclesiástico, la CG decidió negativamente, por siete motivos válidos. Para poner un dique a las fáciles peticiones de las dimisorias, detenidas tal vez con motivos falsos, la CG sancionó normas, incluso penales, para diversos casos. Fueron conminadas penas al jesuita que se rebelase contra la decisión del general de negarle las dimisorias, después que éste hubiese ponderado los motivos examinados antes por el provincial con sus consultores; fue conminada la excomunión, reservada al provincial, contra los que recurriesen a personas de fuera de la CJ para obtener las dimisorias. El jesuita que obtuviese las dimisorias sin justa causa, estaba obligado a entrar en otra Orden; el que las obtuviese valiéndose de motivos falsos, o por faltas cometidas expresamente para conseguir la dimisión, sería considerado apóstata, y quedaría incluido en las sanciones correspondientes; el que fuese dimitido por culpa grave, debía, antes de dejar la CJ, ser sometido a graves castigos, incluida la *cárcel.

Se aprobaron otras medidas enérgicas contra los delatores de sus hermanos ante los superiores, que a veces llegaban a la calumnia, o los difamaban ante otros o divulgaban noticias reservadas, pertinentes a las consultas, congregaciones, y a los exámenes e informes sobre los miembros de la CJ.

En el campo de la piedad y de las prácticas espirituales, deben destacarse los decretos que establecieron el ayuno la vigilia de la fiesta de san Ignacio, el silencio durante el triduo de Semana Santa, la ce-

lebración del 27 septiembre (fecha de la aprobación de la CJ, con la aplicación de la Misa por parte de los sacerdotes), la lectura espiritual y la preparación de la meditación antes del examen de conciencia de la noche y la visita durante la meditación.

Fueron importantes y perdurarían mucho las normas aprobadas sobre la fomación académica. Se determinó que, al cursar la teología, se estudiase moral durante dos años y Sgda. Escritura durante uno. En filosofía y en teología se implantaron exámenes anuales para pasar a otro curso y, al final del cuarto año de teología, el examen *ad gradum*, en el que el candidato demostrase una preparación satisfactoria para poder enseñar teología y filosofía. Este examen duraría dos horas, y el jesuita no podía ser admitido a la profesión solemne si no lo superaba, a no ser que tuviese *illustria talenta* para el gobierno y la predicación.

Para salir al paso a tendencias nacionalistas que se manifestaban en los países de misiones y mantener la tradicional composición internacional de las comunidades, la CG rechazó la concesión de tener superiores propios los misioneros de una misma nación; tales misioneros quedaban sometidos a los asistentes y provinciales de las provincias donde residían. Asímismo prohibió la creación de noviciados, colegios y escolasticados con determinados profesores para sujetos de una misma nación. La CJ, compuesta por miembros de muchas naciones, constituía un solo cuerpo, y tal debía permanecer también en las misiones.

Para regular las relaciones con los de fuera de la CJ, la CG prohibió severamente encargarse de sus negocios seculares (administración de bienes, pleitos, defensas ante tribunales, etc.), reservando la facultad de conceder para estas actividades un permiso explícito al general, quien, sin embargo, debía mostrarse «dificilísimo» en concederlo. También para las recomendaciones piadosas dictadas por la caridad (a favor de los padres, bienhechores, prisioneros, enfermos, pobres) se necesitaba el permiso del superior local y la notificación al provincial, y para los asuntos más graves, también al general. Eran conminadas penas graves para los transgresores. En el sector específicamente apostólico, la CG confirmó lo establecido por las Constituciones (contrarias al apostolado estable en favor de comunidades femeninas regulares), bloqueando infracciones que se estaban cometiendo. Pero la CG VII no se limitó a estas deliberaciones; recogió e hizo publicar las «ordenaciones» e «instrucciones» de los padres generales (en su mayoría, de Aquaviva) sobre diversos aspectos del apostolado, de la formación de los escolares, de la disciplina, del gobierno y de la vida espiritual de los miembros de la CJ, incluidas las **industriae ad curandos animae morbos*.

III. GENERALATO

1. Actuación

Por desgracia, no se dispone de catálogos y datos generales exactos sobre el incremento de la CJ durante este generalato; ni tampoco se redactó un catálogo para el primer centenario (1640) de la aprobación de la CJ. Sí existe un catálogo completo de 1626, y otro de las casas europeas constituidas desde esa fecha, publicado en la *Imago primi saeculi* (1640), pero sin los datos relativos a los sujetos y por otra parte no muy exacto. Los datos seguros son los siguientes: en 1626, el número de jesuitas era de 15.544, es decir, 2.111 más respecto a 1616. Las provincias eran 36, con un aumento de tres, además de dos viceprovincias (Chile y China). También fue de tres el aumento de casas profesas y noviciados, que llegaron a 26 y 44 respectivamente. Siempre en el decenio 1616-1626, los colegios pasaron de 372 a 444; las residencias, de 123 a 228. El alza continuó hasta la muerte de V. Los datos principales (1640) sobre el aumento de casas europeas (residencias, colegios, seminarios, misiones) durante los años 1626-1640 son alrededor de 80 colegios, 50 residencias, 21 seminarios, siete misiones, cuatro noviciados y dos casas de tercera probación. Evolucionaron también las obras en las misiones extranjeras (India, China, América Española, Filipinas, etc.), pero es difícil cuantificar el número de jesuitas en las misiones aparte de las estadísticas europeas, por depender aquellas del envío de miembros desde Europa.

2. Documentos

No son muchos los documentos importantes emanados de V durante sus cerca de treinta años de generalato, y ninguno de ellos forma parte del *Institutum Societatis Jesu*; prueba de que el cuerpo de normas dejado por su antecesor, Aquaviva, estaba ya completo para las varias etapas de formación y para los diversos sectores del apostolado, para lo que sólo quedaba a V su aplicación. De sus cartas a toda la CJ, sólo fueron publicadas dos en la colección *Epistolae Praepositorum Generalium S. J.*, pero ocho lo fueron entre las *Epistolae selectae Praepositorum Generalium ad superiores Societatis* (1846-1911), algunas de ellas muy breves. Baste mencionar las siguientes en orden cronológico: Ante todo la carta a toda la CJ *De oratione aliisque virtutibus* (2 enero 1617). En ella, después de inculcar la observancia de las reglas de la modestia para la edificación del prójimo y para suscitar vocaciones (un recuerdo de su experiencia personal), recomendaba, volviendo a los tiempos de Borja, los ejercicios de piedad y particularmente la oración mental, que mantiene vivo el fervor de la vida religiosa: el despego del amor a la familia, la obediencia verdadera, el amor a la pobreza, la castidad, la caridad que elimina nacionalismos, el celo por las almas, y la intención pura por la gloria de Dios. Concluye invitando a ponderar «lo poco que el mundo nos ama y las quejas que tiene contra nosotros», y enumera en pocas, pero inequívocas palabras, «las quejas más comunes», especialmente dignas de consideración, porque «lo que hace o dice uno, se atribuye a todos».

Dos días después, en una carta a los superiores, además de recomendarles diligencia y edificación en su oficio, les inculcaba la selección de hombres emi-

nentes en virtud, y no sólo en ciencia, para la formación de los escolares, y la vigilancia de la enseñanza de los profesores, algunos de los cuales, en materia moral, tenían opiniones más libres de lo debido, debiendo seguir las más sólidas y basarse en autores más seguros.

Algo más de dos años después, enviaba a los superiores su carta *De causis unde detrimenta Societatis timenda* (7 marzo 1619), poniéndolos sobreaviso acerca de posibles factores de decadencia: los nacionalismos, que creaban divisiones, minando la unión de la caridad y del cuerpo de la CJ; la falta de obediencia en muchos, que buscaban ocupaciones y cargos, acudiendo a intercesores de fuera e incluso a la autoridad civil, para satisfacer a sus propias conveniencias y ambiciones, a los que amenazaba con la inhabilidad perpetua para los ministerios; los riesgos para otros de faltar al voto de castidad por multiplicidad de ocupaciones o incluso difíciles, y por carencia de oración y vida interior.

Fue notable, asimismo, su carta a los provinciales *De proba iuventutis institutione* (8 abril 1631 ó 1632), que parece reflejar síntomas de desinterés por la formación de la juventud en los colegios. Después de recordar que la educación de los niños y jóvenes distingue a la CJ de otras órdenes, y la hace estimar y buscar por príncipes y autoridades, V articula en cinco puntos sus instrucciones sobre este apostolado: la formación religiosa, que, como factor principal debe confiarse a excelentes directores espirituales; las *Congregaciones Marianas, que deben ser dirigidas por «óptimos» padres, y no por sujetos incapaces para otros ministerios; profesores dedicados a tiempo completo, «buenos y peritos», que sepan formar moralmente con la doctrina, las exhortaciones espirituales y sobre todo las conversaciones privadas; selección de maestros idóneos, incluso cuando se trate de suplentes, más aún insignes en doctrina y vida religiosa, y que se formen futuros maestros de clásicos, antes del estudio de la filosofía y, finalmente, el comportamiento edificante de parte de todos los dedicados a la formación de la juventud.

El último documento es su carta a toda la CJ *De anno saeculari Societatis* (15 noviembre 1639). Aparte la retórica empleada en exaltar la historia de la CJ, exhorta a recuperar el espíritu y fervor de sus orígenes con el esfuerzo de los superiores y la colaboración de los súbditos en la ejecución de lo ordenado. Pide a los superiores que eliminen los defectos que debilitan su gobierno: deseo de ayudar a todos del mismo modo, miedo a desagradar, preferencias hacia algunos, amor del propio interés y buen nombre, excesiva solicitud por los aspectos temporales. A todos pide obediencia, humildad y un vínculo más estrecho con la Sede Apostólica, para obtener la bendición de Dios sobre la CJ. El centenario debía celebrarse con un examen de conciencia, del que brote una respuesta proporcionada a los grandes beneficios concedidos por Dios durante el primer siglo de existencia. Para la renovación interior, Urbano VIII concedía el *jubileo*, y V pedía a cada uno hacer los Ejercicios espirituales y una confesión general de su vida en la CJ, o por lo menos desde la última general.

3. Intervenciones particulares

Su generalato no se caracteriza por grandes controversias, como lo fue el de Aquaviva. Sin embargo, tuvo que intervenir en diversos modos entre 1621 y 1627, para bloquear la circulación del escrito de Juan de *Mariana contra el gobierno de la CJ, imponiendo a los superiores de España y de América española recoger y quemar las copias; recurrió también a la *Inquisición para que colaborase en eliminar las que circulaban fuera de la CJ, y después a la Congregación del Índice, para que pusiese en la lista de libros prohibidos las traducciones clandestinas francesa y española de 1625, como lo hizo dicha Congregación el 17 julio 1627. La libertad de opiniones en las publicaciones de los profesores, constituyó un motivo constante de preocupación (cf. *Alarcón, Diego).

Sus otras intervenciones fueron dirigidas contra los intentos de violación del Instituto, provenientes tanto de fuera como de dentro de la CJ. Las tentativas más serias contra su gobierno monárquico procedieron de Felipe IV de España, quien volvió a insistir en el proyecto, ya acariciado por *Felipe II, de que fuera nombrado un comisario general para los jesuitas españoles, quizás más como una amenaza que por decidida voluntad de llevarlo a la práctica. Quería el Rey que V sacase al confesor imperial Wilhelm *Lamormaini, considerado en Madrid instigador de la hostilidad austríaca contra los intereses españoles, al mismo tiempo que consideraba a V favorecedor de la política de Francia, por complacer a Urbano VIII. V disipó los equívocos y aseguró la fidelidad y respeto de los jesuitas al Rey Católico (1631). Para los territorios españoles de América, el mismo Rey urgió el nombramiento real de un comisario, con plenos poderes sobre todos los jesuitas residentes en ella, sustrayendo dichos territorios a la jurisdicción directa del general. Además, sometía a la jurisdicción del *patronato real a los jesuitas ocupados en las *doctrinas (o pueblos especiales de indígenas), cada uno de los cuales debía ser nombrado por la autoridad civil competente, escogido de una terna presentada por el provincial. V aceptó que estos jesuitas se sometieran a un examen sobre su preparación doctrinal y su pericia en las lenguas indígenas, pero rechazó el modo de su nombramiento.

En el interior de la CJ, intervino para impedir la atención espiritual estable de comunidades femeninas (Francia) y el apoyo a las fundaciones y desarrollo de la nueva congregación de las Damas Inglesas, aun admirando las virtudes de su fundadora Mary *Ward, a quien, con todo, no quiso ayudar en Roma para obtener la aprobación papal del Instituto. Prohibió también la institución y dirección de congregaciones marianas femeninas (Perú). Por fidelidad a las Constituciones en materia de pobreza, impidió la aplicación a las casas profesas de réditos de colegios (Goa, Bélgica); prohibió a los jesuitas dedicados a parroquias reservar para sí mismos las en-

tradas parroquiales que sobrepasasen la cantidad necesaria para su normal sustento, y a los provinciales imponer contribuciones a las doctrinas, que gozaban de réditos fijos, mandando que lo que sobrase del normal mantenimiento de los padres se destinase a los indios pobres y a la construcción de iglesias en las aldeas. En fin, prohibió practicar el comercio para ayudar al colegio de Cartagena (Colombia), que estaba en estrecheces económicas.

V no tuvo tiempo de resolver la cuestión, que se venía arrastrando desde el tiempo del fundador y que se había agudizado en la CG VII, sobre el uso del *bonete clerical por los hermanos coadjutores (Italia, España, misiones españolas y portuguesas). La CG tomó la decisión salomónica de permitir el bonete a los que ya lo usaban, excepto en las Indias orientales y occidentales, y prohibirlo a los nuevos. Este decreto no podía ser dispensado ni por el general. Los hermanos españoles recurrieron a Paulo V, que intimó a V suspender su aplicación (26 junio 1618).

V intervino también varias veces para salvar la unión de ánimos, eliminando divisiones provenientes del nacionalismo político (Aragón, Milán), o del lugar de nacimiento, como entre los jesuitas nacidos en España y los criollos nacidos en América, o finalmente del patrioterismo lugareño (norte y sur de Cerdeña).

4. Relaciones con los papas

Las citadas intervenciones de V no excedieron los límites de una administración normal, que parece ser la tónica de su generalato; la misma normalidad emerge en las congregaciones de procuradores celebradas durante su gobierno. Las relaciones con la Santa Sede fueron siempre buenas. Dos papas, Paulo V en 1621 y Gregorio XV hacia 1623, quisieron crearlo cardenal, pero sin éxito: el primero convencido por las razones que le presentaron los cinco asistentes, a cuyo juicio se había remitido V; el segundo, impedido por la muerte. Gregorio XV canonizó a Ignacio de Loyola y Francisco *Javier (12 marzo 1622) y defendió los privilegios de los jesuitas contra el obispo de Évora (Portugal). Urbano VIII concedió la indulgencia jubilar al celebrarse el primer centenario de la CJ (1640) y ayudó a V a evitar que Fernando *Quirino de Salazar, confesor del conde-duque, consejero favorito de Felipe IV, fuera nombrado obispo (1629) y más tarde cardenal, aunque la protección del Rey al jesuita impidió una solución más radical.

5. Administración

Su gobierno no presenta acontecimientos históricos notables. En la asistencia de Italia, permitió (1626), no sin crear tensiones y malestar, la división de la provincia siciliana en dos (oriental y occidental), que Aquaviva había rechazado. A la asistencia de Alemania concedió la erección de la viceprovincia de Bohemia (1622). Elevó la misión inglesa a viceprovincia (1619) y luego a provincia (1623), con 218 sujetos, la mayoría de sacerdotes. A la asistencia de Francia concedió la erección de la nueva provincia de Champaña (1616), de la que le vino, sin embargo, una seria preocupación, porque la hostilidad antijesuita de la Sorbona y del parlamento de París, y las ideas galicano-regalistas estaban dispuestas a resurgir. El libro *De Haeresi...et de potestate Romani Pontificis* (1626) de Antonio *Santarelli, que volvía a airear la cuestión del *poder indirecto del papa sobre los príncipes cristianos, puso en acción a los enemigos de los jesuitas. Éstos, bajo presiones, y frente a veladas amenazas de expulsión, suscribieron proposiciones de tendencia galicana presentadas por el Rey. V desaprobó este acto, luego, prohibió (5 mayo 1626) a los jesuitas franceses escribir, firmar y publicar nada que tratase de esta materia ni firmar la censura de la Sorbona contra el libro de Santarelli, aunque les pudiese costar persecuciones, para permanecer fieles a la verdad y al Papa, pidiéndoles en cambio que se esforzasen para que fuera levantada la condena del libro.

Siguiendo la vida de las provincias y la conducta individual de los religiosos, tuvo ocasión de corregir medidas anormales, indisciplina, producciones literarias imprudentes, intromisiones políticas o palaciegas no conformes con las Constituciones y los decretos de las CCGG. Aparte del citado caso de Quirino, se deben mencionar otros dos: uno en la provincia de Portugal, donde los jesuitas participaron en la revolución del 1 diciembre 1640, que devolvió a Portugal la independencia de España. Para eliminar las sospechas de Madrid de connivencia y accediendo a las presiones de la curia papal, V ordenó al provincial (20 abril 1644) castigar a los participantes, porque habían actuado contra los decretos 47 y 79 de la CG V. Otro caso, más doloroso y largo, fue el de Didier Cheminot, confesor de Charles IV de Lorena, después que éste contrajo un segundo matrimonio religioso sin esperar la declaración de nulidad de la Rota, la cual, a los quince años del inicio de los hechos (1639), declaró válido el primer matrimonio. Entretanto Cheminot se movía mucho, incluso en Roma, para complacer a su penitente, no obstante la voluntad contraria del Papa y del general y pese a la orden repetida de dejar su puesto de confesor del duque, con amenaza de excomunión. Cheminot se sometió (14 septiembre 1643), y V le perdonó con generosidad y comprensión. No fue éste el único caso espinoso proveniente de *confesores de príncipes, oficio que V defendió, aunque exigiendo a estos confesores que no entraran en cuestiones políticas. Otras amarguras le vinieron de parte de Nicolas Coussin, confesor de Luis XIII de Francia, y del confesor del duque Vittorio Amedeo I de Saboya, Pierre *Monod, quien era también, contra la voluntad de V, consejero político. Richelieu, que los estimaba, cuando se dio cuenta de que el influjo de Coussin obstaculizaba sus planes en la Guerra de los Treinta Años y Monod sus miras con relación a la Saboya, los hizo desterrar. Coussin fue rehabilitado después de la muerte del cardenal (1642) y de Luis XIII (1643). Monod, pese a los esfuerzos de V, murió en la cárcel de Miolans (1644). Interesante, y ciertamente rara, fue la solución aceptada por V y

aprobada por Urbano VIII, pensada para librar la casa profesa de Amberes (Bélgica) de las enormes deudas contraídas para construir la grandiosa iglesia Saint-Ignace; dichas deudas llegaban, sólo para el año 1624, a 508.000 florines, incluyendo las gastos de manutención. Siendo imposible salir de esta grave situación, según las normas del Instituto que prohibía réditos fijos y fundaciones para las casas profesas, se llegó a la suspensión temporal del status de casa profesa para poder recibir bienes y amortizar así sus deudas.

Sin embargo, V, no sólo trató de eliminar las faltas de observancia y las actividades ajenas al Instituto, sino que también promovió las iniciativas positivas, como el apostolado de los Ejercicios espirituales y su conocimiento; pidiendo, en el centenario de la CJ, que se aumentase el número de ejemplares del libro de Ejercicios en las casas y en el colegio de Colonia (Alemania), así como el de padres capaces de dar Ejercicios (Austria). Ofreció su pleno apoyo a la misión *naval (Países Bajos), aunque limitado a navíos reales, no a los corsarios.

6. Las Misiones

V continuó apoyando generosamente las misiones en los diversos continentes. En el plazo de seis a siete años, destinó 130 sujetos a las Filipinas, y treinta de una sola vez a las reducciones del Paraguay, a petición de Francisco *Díaz Taño. Por invitación de Lord Baltimore, después de larga reflexión, concedió siete jesuitas para iniciar la misión de Maryland (1635). Siguió con exquisita sensibilidad la misión del Canadá, que consideró «la pupila de sus ojos», y la labor de Pedro *Claver con los negros, cuyo programa apoyó, a veces contra las indicaciones de los superiores locales. Elevó a viceprovincia la misión de China (1619), que conocía entonces un gran desarrollo, mientras la persecución hacía disminuir el número de misioneros y cristianos en el Japón y estaba a punto de abatirse sobre la floreciente misión de Indochina (1640).

Esta actitud no le hizo cerrar los ojos, sin embargo, a comportamientos opuestos a la letra y espíritu de las Constituciones. Prohibió comprar esclavos negros en Guinea para el colegio de Cartagena (Colombia); mandó despachar a los «donados» aceptados en el Cuzco (Perú) y prohibió recibir más en adelante. La misma norma indicó a los misioneros del Canadá, los cuales podían tener siervos temporales o perpetuos, con tal que no vistiesen hábito especial ni fuesen amortajados con la sotana jesuita, ni emitiesen votos. Confirmó la prohibición, hecha ya por el provincial, de no mezclarse en el disfrute de las minas y del comercio, porque se iba a buscar las almas, no el oro. Fue contrario a admitir criollos en el noviciado, por poco aptos para la necesaria formación ascética de la CJ en la América Española.

IV. JUICIO GLOBAL

Elegido general después de Aquaviva, cuando las polémicas contra el Instituto habían quedado archivadas y bien definida la legislación de las CCGG, corroborada además por bulas papales, V cortó en su mismos comienzos otras tensiones análogas, y pudo gobernar con relativa tranquilidad, sin tener que celebrar ninguna CG extraordinaria. Hombre profundamente espiritual, era más propenso a la blandura que a la severidad. Por su propensión consciente, se explica la aceptación del postulado de la provincia de Toledo y, probablemente, el deseo de muchos otros, expresado durante la CG VII, de eliminar la *memoria delictorum*, destruyendo los documentos poco edificantes llegados a Roma, en especial de España, respecto a las protestas y tensiones internas de los años de Aquaviva, para los que faltan en el archivo romano de la CJ la mayoría de las cartas enviadas a la curia generalicia en los últimos dos decenios. El 15 abril 1617 el provincial de la provincia romana asegura haber quemado, personalmente y solo, los documentos que servían para la historia. Pero al mismo tiempo, aunque temporizador y lento en las decisiones, V mostró poseer el sentido del derecho, que le indujo a no ceder en los puntos esenciales del Instituto, de la vida y formación religiosa, de la doctrina a seguir, y del comportamiento y misión del jesuita. Alguna vez aparece también rígido, como cuando negó la profesión solemne a Alonso de *Sandoval, iniciador del apostolado con los esclavos negros en Colombia, pedida por la congregación provincial; porque dicha profesión chocaba con las prescripciones de la CJ. Se mostró decididamente opuesto al trabajo para personas de fuera, y a las peticiones, en este sentido, de dos hermanos arquitectos, Alonso *Matías (España) y Pieter *Huyssens (Bélgica), aunque después accedió, puesto que las personas que lo pedían eran beneméritas de la CJ, como la archiduquesa-gobernadora Isabel. Fue exigente en la observancia de la pobreza y de la austeridad, prohibiendo el uso de relojes de bolsillo y de oro (Alemania) y el uso del tabaco, que permitió sólo por prescripción médica y a falta de otros medicamentos (Goa).

Su generalato destacó por un sólido crecimiento de sujetos y obras: la expansión misionera en América del Norte (Canadá, Maryland), el desarrollo y la organización de las reducciones del Paraguay, y su seguridad tras la victoria de Mbororé sobre los **bandeirantes* (1641). La tranquilidad interna de la CJ tuvo, por otra parte, el contrapeso de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que envolvió a la CJ de Bohemia y Alemania, el fin de la adhesión del imperio etíope a la Sede Apostólica (1632), las persecuciones en el Japón e Indochina, el inicio de los *mártires canadienses (1641). A su muerte, V dejaba la CJ con un holgado bienestar religioso, animada de empuje apostólico en todas las regiones donde estaba presente.

FUENTES: ARSI *Vitae 62; 127* [vocación, biogr., oposición a la elección). *Ep Gen* 3/1:15. [Cartas Prov Aragón] (AHN *leg J 253*). «Posizione sulla vita e vertù della Serva di Dio Mary Ward» (Roma, 1995).

OBRAS: *Epistolae* 1:359-433. *Epistolae selectae* 78-104, 215-221. *Cartas selectas* 68-82. Hughes, *Documents* 1219. *MonGermPaed* 19:621. *MonNF* 2-7. Humbert, J., «Some

Answers of the Generals of Society of Jesus to the Province of Goa», *AHSI* 35 (1966) "329-345". VILÁ PALÁ, CL., «Undecim epistulae P. M. Vitelleschi», *Arch Scholarum Piarum* 5 (1981) 352-362. «De actibus humanis» (ARSI, *OppNN 5*). «Discorsi sacri» (BNR, ms 750).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:191; 2:274; 3:306. ASTRAIN 5:726s. BREMOND, «Index» 251. Bravo, B., *Maria Ward, «mujer incomparable»* (Bilbao, 1962) 203-233. CORDARA 1-2. DUHR 2/2:785. *EC* 12:1529s. EDWARDS, F., *The Jesuits in England from 1580 to the present day* (Wellwood, 1985). *EI* 35:486. FOUQUERAY 4-5. GRISAR, J., *Maria Wards Institut vor römischen Kongregationen* (Roma, 1966) 810. HUGHES 1:630s. *Imago primi saeculi* (Amberes, 1640). IPARRAGUIRRE, *Historia* 3:587. KOCH 1822s. LAMALLE, E., «L'archivio generale di un grande Ordine religioso» *Archiva Ecclesiae* 24-25 (1981-1982) 96. *LTK* 10:821s. *NCE* 14:725s. PACHECO 1. PETERS, H., *Mary Ward* (Innsbruck, 1991) 956. PONCELET 1-2. RODRIGUES 3/1-2. SANTAGATA, *Istoria* 3. SOMMERVOGEL 8:848-852; 11:2036. SOUTWELL 620s. TARDIEU, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.* (París, 1991) 1030. WALLACE, W. A., *Galileo and His Sources: The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984) 371. ÍD., *Galileo's Logical Treatises* (Dordrecht, 1992) 239. ZANARDI, M., «Vita ed esperienza di E. Tesauro nella C. di G.», *AHSI* 47 (1978) 3-96.

M. FOIS

7. **CARAFA (CARRAFA), Vicente [Vincenzo].** Siervo de Dios. Séptimo General, escritor espiritual.

N. 9 mayo 1585, Andria (Bari), Italia; m. 8 junio 1649, Roma, Italia.

E. 4 octubre 1604, Nápoles, Italia; o. 10 agosto 1613, Nápoles; ú.v. 1 mayo 1619, Nápoles.

I. VIDA ANTERIOR A 1645

Hijo segundo de Fabrizio, duque de Andria, y de Maria Carafa, hija del príncipe de Stigliano, fue destinado al estado clerical, según la costumbre de la época. Su madre, mujer de profunda vida espiritual, terminaría sus días en una comunidad dominica fundada por una hermana de Paulo IV; su vida fue guía y modelo para C. En cambio, cuando C tenía cinco años, su padre murió asesinado con la esposa del príncipe de Venosa, al ser sorprendidos en adulterio. Cuando C estudiaba en el colegio jesuita de Nápoles, leyó *De bono status religiosi* de Girolamo *Patti y, sintiéndose movido a la vida religiosa, dejó su plan de carrera clerical. Atraído hacia los capuchinos, por sus penitencias, mientras rezaba a la Virgen en un estado de desolación, percibió una voz interior que le llamaba a la CJ. Estudiaba la filosofía cuando decidió hacerse jesuita, pese a la cerrada oposición de su hermano mayor, el duque, y de un tío suyo, prior del monasterio de Capua.

Desde sus años de formación, llamó la atención su intensa piedad, tanto que fue comparado con Luis *Gonzaga por los que conocieron a ambos. Enviado a Roma para estudiar la teología, no pudo seguir allí por serle nocivo el clima. En 1616, tras un año de preparación, comenzó a enseñar filosofía en el colegio de Nápoles y, pasados menos de dos años de docencia, los superiores le dieron otra orientación. En Nápoles, fue rector y maestro de novicios (1620-1625), prepósito de la casa profesa y provincial (1627-1630). Volvió como prepósito a la casa profesa dos veces (1630-1633, 1637-1640), separadas por el rectorado del colegio (1633-1637). Habría sido nombrado provincial de Sicilia occidental y rector del *Colegio Romano, si el P. General Mucio Vitelleschi no se hubiera visto obligado a ceder a instancias de la princesa de Minervino, que llevaba una vida ascética en su casa dirigida por su hermano C. Llevaba poco tiempo de rector, cuando ocurrió la prodigiosa curación de Marcello *Mastrilli, obtenida, según se pensó, por la ferviente oración de C. En 1641, se encargó de dirigir en la casa profesa la *Congregación Mariana de nobles, que pronto alcanzó gran vitalidad, sobre todo en piedad y actividades de caridad.

Bajo el nombre de Luigi Sidereo, publicó varios libros, escritos por él o por otros a invitación suya, inspirados en su vida espiritual y prácticas de devoción. Todos fueron traducidos a otras lenguas o reimpresos diversas veces, algunos hasta el siglo XX. El primero (1635), típico de su espiritualidad, se centraba en las llagas de Cristo y en el amor al sufrimiento, fruto de la contemplación de Cristo Crucificado. Estaba en Roma cuando, con ocasión de una misión, se introdujo en la iglesia San Lorenzo in Damaso el Rosario y la Hermandad de las Cinco Llagas, que C propagó con gran fruto en Nápoles desde 1623 y que, cuando fue elegido general, pidió a los miembros de la congregación que la introdujesen en sus provincias (ARSI, *Rom. 32*, f. 75).

II. CG VIII *(21 noviembre 1645-14 abril 1646)*

A la muerte de Vitelleschi (febrero 1645), el vicario general, Carlo de *Sangro, convocó la CG. Pero, nombrada ya la comisión que debía ir al Papa a pedirle la bendición, el vicario general informó haber recibido de Inocencio X una carta con el encargo de que debía abrirla en presencia de todos. Contenía dieciocho puntos, sobre los que la CG debía pronunciarse antes de elegir al general. Algunos trataban del gobierno centralizado de la CJ, con recomendaciones para posibles modificaciones, y otros, de supuestos abusos. Varios de los puntos parecían provenir de preocupaciones del Papa acumuladas desde hacía tiempo; otros se debían a quejas (*Memorialistas) enviadas al Papa por algunos jesuitas, que se hacían eco de propuestas hechas por congregaciones provinciales en los últimos años (Perú, 1624; Andalucía, 1633; Toledo, 1639). Existía de hecho, un sentimiento difuso de que la CJ había perdido tensión espiritual. Muchos, tanto de dentro como de fuera de la CJ, cuestionaban el generalato vitalicio. En los treinta años del generalato de Vitelleschi no se había celebrado ninguna CG, en contraste con los 35 años del de Claudio Acquaviva, y parecía a muchos una causa notable de estancamiento en la vida de la CJ. Se dudaba de la conveniencia de una forma de gobierno tan centralizada, ahora que la CJ había crecido tanto y que estaba tan extendida. Se

publicó precisamente tras la muerte de Vitelleschi una hiperbólica caricatura del general-monarca, la *Monarchia solipsorum* (Giulio *Scotti).

Después de una seria discusión, los congregados decidieron pedir al Papa permiso para proceder del modo acostumbrado, es decir, eligiendo al general antes de dar cualquier otro paso. Pero el Papa no cambió de actitud, y dejó claro que deseaba ser informado por la CJ misma (no individualmente), para poder «impensius fovere atque in melius provehere» al instituto de la CJ «toti Ecclesiae salutare». Por ello, se formaron siete comisiones de estudio y, tras más de un mes de trabajo, fueron formuladas las siguientes respuestas, que impresionaron al Papa favorablemente por su sinceridad: 1. El generalato parece mejor que siga vitalicio, por las razones aducidas por Ignacio en las Constituciones. La CG debería reunirse no cada ocho años, como se proponía, sino cada nueve, para hacerla coincidir con las congregaciones provinciales trienales. No es conveniente que el general tenga que dar cuenta de su gobierno a la congregación, puesto que le restaría autoridad y le ataría las manos para su labor. Si el general incurriese en defecto grave, ya está previsto en las Constituciones, incluida su deposición si fuere necesaria. 2. Sobre no entrometerse en negocios seculares ya hay normas en la CJ, que bastan que sean observadas. 3. Que el general visite personalmente las provincias no parece apropiado: porque era idea de san Ignacio que el general resida en Roma en contacto continuo con el Papa y así mantenga unida a la CJ, y porque parece suficiente que se visiten las provincias si fuese necesario, por enviados del general (*visitador). 4. En cuanto a que sólo la congregación provincial elija a los profesores de filosofía y teología sería contra la substancia del Instituto. Además, introduciría en la CJ los vicios que se intentan evitar, como adulación, ambición, favoritismo, etc., y sería impracticable, dada la frecuencia de cambios de superiores muchas veces necesaria. 5. Que todos los libros sean aprobados por el general antes de ser publicados no parece conveniente ni posible, por la cantidad de revisores de tantas lenguas, que tendrían que residir en Roma. Además, razones apostólicas a veces exigen respuestas rápidas a los ataques de los adversarios, y el mismo Instituto ha provisto para temas más delicados la aprobación del general. 6. Que es apropiado para la CG aclarar los pasajes dudosos de las Constituciones y reglas, y no dejarlas a la autoridad del general. Siempre se ha hecho así. 7. El general no debería poder pedir nuevas bulas al Papa sin permiso de la congregación si se trata de una cuestión sustancial del Instituto. De lo contrario, puede haber necesidad de que lo haga sin tal permiso. 8. Que los provinciales y rectores sean elegidos sólo por las congregaciones y no por el general sería introducir una nueva forma de gobierno, para lo que no parece que haya razón suficiente. Antes bien, el actual, según Francisco *Suárez, parece ser una especial providencia del Espíritu Santo para conservar, aumentar y mantener en paz la CJ. Que haya tres años de separación entre un superiorato y otro no parece factible, por la escasez de sujetos aptos para cargos de gobierno. Que el general tenga que elegir provinciales y rectores de una lista de candidatos ataría demasiado al general y sería muy problemático. 9. Que los provinciales y rectores tengan que dar cuenta trienal de su gobierno a una comisión nombrada por la congregación no parece oportuno; hay ya tal informe al general por carta, con respuesta de éste y su intervención en caso de fallos. 10. Que sea elegido el secretario de CJ por la congregación, va en contra de las razones deducidas del Instituto. 11. Que no se permita defender una doctrina distinta de la de Sto. Tomás, ya lo prescribe el Instituto, sin que ésto signifique seguir todas las opiniones de los tomistas (*tomismo). 12. En las Constituciones, reglas y decretos, el suprimir las cláusulas «como de *motu proprio*», «de ciencia cierta», «con plenitud de poder» es imposible, ya que no existen. 13. El recurso libre de cada uno a la Santa Sede existe ya. 14. Que ninguno, por fuerza de regla, esté obligado a informar a los superiores sobre materias conocidas confidencialmente de otras personas, en especial en el caso de quien esté constituído en dignidad, está fuera de lugar: tal regla no existe. 15. Que se permita a los jesuitas pedir directamente una mision a Propaganda Fide, va contra la *Fórmula del Instituto. Además, rompería el gobierno de la CJ, sin ventaja para la Propaganda, que enviaría a las misiones a descontentos e insubordinados. 16. Que no sea hecho rector de una casa quien haya sido confesor en ella, está ya previsto. 17. Que los padres de la congregación tengan la oportunidad de comentar sobre estos puntos antes de que sea elegido el general, se ha cumplido. 18. El examinar las deficiencias actuales de la CJ antes de la elección del general se refiere a un proceso que ya se ha hecho; ha sido siempre la tarea principal en cada congregación.

Recibidas estas respuestas, Inocencio X publicó su breve *Prospero felicique statu* (1 enero 1646), en el que estableció que, en adelante, la CG fuera convocada cada nueve años, y en ella fuesen elegidos de nuevo todos los asistentes. Que los superiores (excepto los maestros de novicios) no durasen más de tres años, y que pasase por lo menos año y medio antes de confiarles otro nuevo superiorato.

Terminadas todas estas actividades extraordinarias, la CG procedió a la elección del general. El 7 enero 1646, al primer escrutinio, fue elegido C, por 52 votos de 83 (según Daniele *Bartoli; según Antonio *Astrain, por 53 de 88). Después, la congregación siguió su trabajo, concretado en 60 decretos.

Varios decretos dejaron un impacto duradero en la CJ: el d. 21 confirmó definitivamente la prohibición del uso del *bonete clerical a los hermanos (C pidió después al Papa una ratificación del decreto); d. 38, relativo a la vida espiritual: sólo los provinciales podrían dispensar de los ejercicios anuales, y a los hermanos debía dárseles los puntos para la meditación matutina; d. 56, exige a los provinciales, en su informe anual sobre la visita de cada casa, informen al general si alguno ha incurrido en mezclarse en asuntos seculares; el d. 60 ordenaba al ge-

neral que, dada la grave y general crisis económica de la época, fijase para cada provincia el número de candidatos que podrían ser admitidos, e incluso prohibiese, por un tiempo, si fuere necesario, nuevas admisiones (cosa que hizo C en julio 1646).

III. GENERALATO

Duró menos de tres años y medio, pero fue intenso y dejó su señal casi hasta nuestros días. La primera carta a la CJ (1646) fue, conforme a las directivas de la Congregación, una fervorosa llamada a renovar algunos puntos, para llevar a la CJ a su «primitivo estado, espíritu y vigor», puesto que sus miembros son «sin duda llamados a un estado de vida de suma perfección». El mismo general controlaría la ejecución de su carta, requiriendo una nueva severidad de los provinciales, tales como la norma de enviar por algún tiempo al noviciado a un escolar que fuese encontrado con libros profanos, una práctica que él había seguido durante su provincialato, con el fruto de que el castigado llegó a ser un excelente misionero entre infieles. Asimismo, exhortó al apostolado itinerante, como «muy propio» de la CJ, señalando a Cristo Crucificado como remedio de todo problema. En una instrucción que añadió sobre este punto (*Epistolae selectae Praepositorum Generalium ad Superiores Societatis*, 198s), ordenó que en cada provincia se nombrase un *prefecto de misiones, que informaría al general, por lo menos cada mes, reuniendo material de las relaciones particulares para las cartas *anuas. Su carta a los *tercerones (*Vitae spiritualis documenta*, Gante 1852, p. 244) termina con un llamamiento a este apostolado: «apprime convenit omnes... decernere, ubi sinat oboedientia, in illo [apostolico munere] totam vitam impendere». Otras de sus instrucciones, que llegaron a ser de uso normal en la CJ, tratan sobre el modo de aprovechar el triduo previo a la renovación semestral de los votos de los no formados, y sobre las vacaciones de otoño. Introdujo la devoción a la buena muerte, que había practicado con los congregantes marianos de Nápoles, en la iglesia del Gesù de Roma; la Cofradía de la *Buena Muerte se difundió por la CJ, y se convirtió en una de las devociones características jesuitas, junto con las congregaciones marianas.

C se atuvo estrictamente a las prescripciones y tradiciones de la CJ, oponiéndose vigorosamente a la aceptación de *dignidades eclesiásticas y actuando con firmeza contra los que faltaron en esto. Hizo cuanto pudo para que se disipasen las sombras de acusaciones infundadas e inexactas que venían acumulándose sobre la CJ, y encargó de esto a Sforza *Pallavicino, quien (fallecido ya C) publicó (1649) su *Vindicationes Societatis Iesu*.

Su generalato estuvo marcado por dos grandes controversias en la América española: la de los obispos Juan de *Palafox en México, y Bernardino de *Cárdenas en el Paraguay, que por más de un siglo proporcionaron armas a los enemigos de la CJ. El Canadá francés, por otra parte, fue honrado con el martirio de Isaac *Jogues, Juan de *Brébeuf y compañeros.

Tuvo una muerte digna de su vida. Estando Roma (1649) llena de mendigos a causa de la carestía, C procuró generosas ayudas, con las que organizó, desde el 1 abril en adelante, una distribución cotidiana de alimentos en la via degli Astalli (entre el palacio de San Marcos y la casa profesa), en la que participaba él mismo. Después que los necesitados fueron reunidos por el Papa (los hombres, en el palacio de Letrán, y las mujeres, en la Piazza di Pietra), confiando su cuidado a la CJ, C se dedicó al servicio de éstos en cuanto su oficio se lo permitía, hasta que cedió su salud. Pronto se atribuyeron a su intercesión muchos favores y se introdujo el proceso de canonización, que se suspendió después de 1693.

OBRAS: *Fascetto di mirra* (Roma, 1635). *Camino del Cielo* (Nápoles, 1641). *Cittadino del Cielo* (Nápoles, 1643). *Itinerario per l'altra vita* (Nápoles, 1643). *Il peregrino della terra*, 3 v. (Nápoles, 1645). *Il Serafino* (Nápoles, 1646). *Epistolae* 1:434-471. *Cartas selectas* 83-105. *MonNF* 6-7. HUGHES, *Documents* 1168. *MonGermPaed* 19:591. *Moralstreitigkeiten* 675.

FUENTES: ARSI *Congr 1. Inst* 2:344-360; 72. BARTOLI, D., *Della vita del P. V. Carafa* (Roma, 1651). NAVARETTE, O., «V. Caraffa singularis vocatio ad SJ, Roma 1606» (Viena, Staatsbibliothek). ARSI *Vitae 160* (480 f.).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. ASTRAIN 5:715. *Bibliotheca Sanctorum, App.* 1:253s. BONETTI, I., *Le Stimate della Passione* (Rovigo, 1952) 205-215. DENTE, V. M., «Un amante della Passione. Il ven. V. Carafa», *Vita e Pensiero* 26 (1936) 199-205. *DS* 2:132-134. DUHR 2/2:770. GUIBERT, *Espiritualidad* 230. SOMMERVOGEL 2:708-712. SOUTHWELL 779-781. *Catholicisme* 2:527. *EC* 3:747s. *DHGE* 11:994. *NCE* 3:98. *DS* 2:132-134.

M. COLPO (†)

8. **PICCOLOMINI, Francisco [Francesco].** Octavo General.

N. 12 octubre 1582, Siena, Italia; m. 17 junio 1651, Roma, Italia.

E. 26 enero 1600, Roma; o. 1611, Roma; ú.v. 14 mayo 1617, Roma.

I. VIDA HASTA LA CONGREGACIÓN GENERAL IX (1649)

Hijo de Lelio Piccolomini della Triana y de Agnese Piccolomini de Castiglioncello, entró en la CJ, siguiendo los pasos de su hermano mayor Girolamo. Terminada la filosofía, enseñó un año humanidades. Después de la teología (1611), continuó estudios preparatorios para enseñar en el *Colegio Romano. Enseñó dos veces el curso completo de filosofía (1615-1621); en el segundo de ellos tuvo como discípulo a Juan *Berchmans. Luego, enseñó otros dos años ética, y uno la «tertia lectio» de teología (entonces pidió con insistencia su envío a las misiones extranjeras más difíciles). En cambio, fue nombrado (diciembre 1625) secretario de la CJ por el P. General Mucio Vitelleschi. En 1631, fue enviado como *visitador a las provincias de Nápoles y Si-

cilia, acompañado por su ex discípulo Gian Paolo *Oliva, futuro general, para estudiar la posibilidad de volver a reunir las dos provincias en una. Rector del Colegio Romano (1632-1635), fue provincial de Roma (1635-1638), Milán (1638-1642) y Nápoles (1643-1646) y, tras la CG VIII, espiritual del Colegio Romano (1646) y provincial de Venecia (1647-1650).

II. CG IX *(13 diciembre 1649-23 febrero 1650)*

Al morir el P. General Vicente Carafa (1649), su vicario, François de *Montmorency, asistente de Alemania, convocó la CG para el 8 diciembre del mismo año. En espera de algunos delegados que aún no habían llegado a Roma, la CG se retrasó cinco días. Fue elegido general (21 diciembre) en el primer escrutinio, con 59 votos, entre 80.

La CG aprobó tres decretos importantes: hacía extensivos los castigos contra los «perturbadores» a quienes recurriesen a apoyos externos a la CJ para forzar la creación de nuevas provincias (d. 5); aclaró qué debía entenderse por virtud «supra mediocritatem» como requisito para la concesión de la *profesión de cuatro votos (d. 6); y determinaba que los admitidos a la profesión debían llevar por lo menos diez años en la CJ, sin contar los años de estudios (d. 42).

III. GENERALATO

Su corta duración de diecisiete meses no permitió grandes realizaciones. Pero su nombre quedó ligado a dos importantes documentos, ambos para ejecutar las directivas tomadas por la CG. Primero: se le había pedido a la CG que proveyese para que la óptima legislación de la CJ fuese llevada a la práctica; la CG lo hizo, pero, lógicamente, no mediante una nueva ley, sino recomendando vivamente al nuevo general que fuera vigilante con los superiores, incluso removiéndolos del cargo antes del tiempo acostumbrado, si fuera preciso (d. 26). Precisamente sobre este punto, P escribió una carta a toda la CJ (28 octubre 1650): *De utilitate et necessitate exsecutionis*. Segundo: se había señalado a la CG tres defectos de los profesores de filosofía y teología: no seguir el orden de materias establecido en la **Ratio studiorum*, emplear el tiempo en sutilezas inútiles, y enseñar doctrinas nuevas. Este último era el más delicado, ya que causaba conflictos entre los profesores y el prefecto de estudios; y P dio sobre ello normas precisas. Como después muchos desearon que se hiciese una lista de las materias que no debían enseñarse, y esto no era moralmente posible, P se limitó a recordar las tesis ya denunciadas antes de su generalato y de nuevo examinadas por una comisión de la reciente CG. La lista comprendía 65 proposiciones de filosofía y 24 de teología; entre las primeras, la negación de la materia prima (n. 5), la composición atómica de la materia (n. 18), el movimiento diurno de la tierra y la inmobilidad del firmamento (n. 35). P declaró que no se pronunciaba a nivel científico, sino que sólo prohibía que se enseñasen tales tesis, para asegurar una mayor uniformidad y solidez de doctrina, eje de la legislación de la *Ratio*.

Dejó a la CJ otra clase de enseñanza que tocaba a su propia persona: la paciencia y espíritu con que, para admiración de todos, soportó por quince días grandes dolores de cálculos, que al fin le produjeron la muerte.

OBRAS: *Epistolae* 2:1-49. *Institutum S.I* 2:360-372; 3:235-249. *MonGermPaed* 9:77-98. [Cartas a Prov Aragón], AHN *leg J254*.

FUENTES: ARSI *Vitae 158*. *Annuae lit 1651*, 3-6; trad. *WL* 60 (1931) 316-319. *Lett edif Prov Rom* (1906) 325-329.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 2:211. ASTRAIN 5:722. DUHR 2/2:781. HUGHES, «Documents» 1205s. *LTK* 8:492s. SOMMERVOGEL 6:699s.

M. COLPO (†)

9. **GOTTIFREDI, Alejandro [Alessandro].** Noveno General.

N. 3 mayo 1595, Roma, Italia; m. 12 marzo 1652, Roma.

E. 26 febrero 1609, Roma; o. 1624, Roma; ú.v. 2 febrero 1628, Roma.

I. VIDA HASTA 1651

De noble familia romana, su padrino de bautismo fue Camillo Borghese, quien, elegido más tarde Papa (Paulo V), intervino en solucionar la oposición que G encontró en su familia para entrar en la CJ. Terminada con éxito su formación, enseñó filosofía (1627-1630, 1631-1634) y teología (1642-1644) en el *Colegio Romano, con un intervalo (siete años) de rector del Seminario Romano. Después fue secretario (1644-1646) de la CJ. El general Vicenzo Carafa le envió de *visitador a la provincia napolitana, donde su atención evitó que hubiera víctimas entre los jesuitas durante la insurrección de Masaniello (julio 1647). Eminente en todo, fue heroico en el servicio a los enfermos. Nombrado (1651) provincial de la provincia romana, restauró al año la enseñanza del griego en el Colegio Romano.

II. CG X *(7 enero 1652)*

Al morir el P. General Francisco Piccolomini (1651), el vicario general, Goswino *Nickel, convocó la CG X para el 31 diciembre del mismo año; pero esta fecha fue diferida hasta el 7 enero 1652, en espera de varios delegados que aún no habían llegado a Roma; en concreto los de Polonia y Bohemia, así como la mayoría de los españoles (los de las provincias de Castilla, Toledo y Andalucía), que habían sido interceptados por un navío francés y llevados presos a Tolón (Francia).

Entre las cualidades que se deseaba en el nuevo general (n. 15 del interrogatorio previo a la elección) había estas dos: que tuviese interés en la promoción de los estudios (se señalaba la enseñanza del griego) y que procurase que los *confesores de

reyes y nobles se mantuvieran fieles a sus deberes religiosos y no se entrometiesen en otros negocios (n. 18).

Al segundo escrutinio, salió elegido G (21 enero 1652). Entonces, pidió permiso para hablar, sugiriendo su idea básica, pero no se le concedió. Tal vez se trataba de su salud (siendo provincial, había sufrido una enfermedad extraña), y poco después de su elección, dijo a un confidente que rezaba para que, si moría pronto, fuese sin grave perturbación para la CJ, que ya se había reunido dos veces en breve tiempo. Antes de disolverse la CG (20 marzo 1652), cayó enfermo (5 marzo) y falleció.

La CG continuó en sesión, aunque su labor estaba casi acabada. Hubo de proceder a una nueva elección del general, presidida por el más antiguo de los asistentes, y fue elegido (17 marzo) Nickel, asistente de Alemania. La asamblea confirmó a los asistentes y admonitor elegidos para el generalato de G, y eligió a Christoph *Schorrer para la vacante dejada por Nickel. Encargó al general revisar la fórmula de la renuncia de los bienes, para evitar que algunos los administrasen mientras retenían su dominio (d. 2), así como las reglas para el *revisor general (d. 11). Se rechazó la petición del ex jesuita Juan II *Casimiro de Polonia a la CG de crear una asistencia de su reino.

FUENTES: *Institutum S.I.* 2:372-376. ARSI *Congr 16*; *Vitae 158*; *Inst 72*.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:87; 2:117. *Moralstreitigkeiten* 678. SOUTHWELL 21-23.

M. COLPO (†)

10. **NICKEL, Gosvino [Goswin].** Décimo General.

N. 1 mayo 1584, Koslar (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 31 julio 1664, Roma, Italia.

E. 3 abril 1604, Tréveris (Renania-Platinado), Alemania; o. 28 octubre 1614, Maguncia (Renania-Palatinado); ú.v. 29 mayo 1624, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia).

I. VIDA HASTA EL GENERALATO

Hijo de Johan Nickel, burgomaestre de Jülich, y de Margarethe von Hall, tuvo dos hermanas religiosas. Cursados sus estudios iniciales en su ciudad natal, ingresó en el colegio de Colonia, donde obtuvo el grado de maestro en artes. Ya en la CJ, enseñó humanidades durante cinco años en el colegio de Paderborn y cursó la teología (1611-1615) en Maguncia. Enviado a Colonia, enseñó (1615-1621) filosofía, fue prefecto de estudios y regente del pensionado. Hizo probablemente su tercera probación en Espira (1616-1617). Pronto empezó su carrera de superior: rector de Aquisgrán (1621-1626) y de Colonia (1627-1630). En 1628 fue elegido por la provincia del Rin Inferior, recientemente creada, delegado para la Congregación de Procuradores; fue su primer viaje a Roma, que le dio a conocer y apreciar por el General Mucio Vitelleschi. Fue provincial (1630-1637), de nuevo rector (1638-1639) de Colonia y viceprovincial, y otra vez provincial (1639-1643). Descansó un año de cargos de gobierno, durante el cual fue padre espiritual del colegio de Colonia. Después, fue rector de Dusseldorf (1645-1647), delegado por su provincia a la CG VIII, que eligió (7 enero 1646) a Vicente Carafa, delegado también a la IX (1649), que eligió a Francesco Piccolomini y a él mismo, asistente de Alemania.

Las informaciones sobre él, según el provincial, eran muy buenas acerca de su inteligencia, prudencia y experiencia, así como de su temperamento, y dotes para el gobierno y la docencia. Bajo su rectorado en Aquisgrán (1627-1630), se continuó en el colegio la construcción de la iglesia de San Miguel, primero bajo la dirección del P. Matthaeus Schrick y después bajo la del P. Johan Mayer. En Colonia, impulsó la terminación de la iglesia de la Asunción y recogió fondos con este fin. Igualmente, con su dinamismo prudente, N amplió el colegio de Dusseldorf. En 1648-1649, aparece como padre espiritual y director de construcciones. Durante su primer provincialato, tuvo la sabiduría y entereza de apoyar, pese a los consejos del P. General Mucio Vitelleschi, el libro *Cautio criminalis* (1631) de Friedrick von *Spee, que combatía los prejuicios de su época y los defectos de los jueces en los procedimientos contra los casos de hechicería. En su segundo provincialato (1639-1643), conoció en Colonia al nuncio Fabio Chigi, que había de ser secretario de Estado de Inocencio X durante el generalato de N, y más tarde papa con el nombre de Alejandro VII.

Antes de morir, Piccolomini le nombró vicario general, y como tal, convocó la CG X, que eligió general a Alejandro *Gottifredi y a N de nuevo asistente de Alemania. Pero cincuenta días después, murió Gottifredi, y el 17 marzo 1652, N fue elegido general por 55 votos, de 77 electores. Desde hacía 71 años, la CJ estaba regida por italianos; parecía imitar el ejemplo de la Santa Sede, cuyos papas eran italianos desde hacía más de un siglo; la elección de N demostró la libertad de los electores.

II. GENERALATO

Sólo duró nueve años: tuvo un ligero ataque de apoplejía (26 noviembre 1660) y, siguiendo el consejo de los médicos, nombró vicario temporal al asistente de Alemania, Christoph *Schorrer. El 1 abril 1661, creyó estar en condiciones de retomar el gobierno de la CJ; pero él ya no estaba para ello, y cuando, al mes siguiente, llegaron los delegados a la CG XI, le hallaron en tal estado de postración que decidieron relevarlo de todo peso de gobierno, nombrando un vicario general con todas las facultades de general y con derecho a sucesión. N vivió aún tres años, sobrellevando con paciencia su parálisis y achaques. Murió en la fiesta de san Ignacio, y fue enterrado en la cripta de los P. Generales de la iglesia del Gesù.

1. RELACIONES CON EL PAPADO

Alejandro VII concedería a N, ya en el primer mes de su elevación al solio pontificio, facultades ex-

traordinarias, *vivae vocis oraculo*, y en adelante le daría muestras de su afecto; y mientras Inocencio X había prohibido construir otra iglesia de san Andrés en el Quirinal, delante del palacio pontificio, Alejandro VII le autorizó, y fue él mismo quien escogió a Gianlorenzo *Bernini para la ejecución de la obra. N la deseaba vivamente, pero el noviciado se hallaba entonces en una situación económica precaria, y al principio no aceptó la construcción de la iglesia; pero, aseguradas las donaciones prometidas por los bienhechores y autorizado por el Papa un préstamo de 3.000 escudos para comenzar las obras, fue puesta la primera piedra el 4 octubre 1658. A este acto estuvieron presentes todos los asistentes, pero N, clavado ya en una silla de ruedas por una artrosis en las rodillas y los pies, no pudo asistir. En el afecto que le dispensó Alejandro VII, se ve una señal de la estima que tenía de la cordura de N ya desde los años de su nunciatura en Colonia. Esta cualidad fue la que le mereció ser escogido (1649) asistente de Alemania, un cargo muy pesado, porque era la asistencia más importante de las cinco que había entonces. Contaba 10 provincias: Rin inferior (489 miembros), Rhin superior (286), Germania superior (622), Austria (812), Bohemia (599), Polonia (709), Lituania (599), Flandes-Bélgica (764), Galo-Belga (621), Inglaterra, Escocia, Irlanda (338); es decir un total de 5.439 miembros. Pese a la guerra de los Treinta Años (1618-1648), que se había ensañado desde Polonia al Rin, el número de vocaciones seguía creciendo poco a poco; en 1626, tenía 5.100 jesuitas, de un total de 15.544, es decir el 32,81%; en 1679, 6.718, de un total de 17.655 (38,56%).

Durante su generalato, fue ayudado en sus relaciones con Alejandro VII por los jesuitas que gozaban de mayor estima del Papa: Giovanni B. Cancellotti, su confesor, Sforza *Pallavicini, amigo de infancia de Fabio Chigi, a quien éste, ya Papa, creó cardenal en 1659, y Giovanni Paolo *Oliva, predicador en el palacio apostólico. Tuvo también una ayuda eficaz para la administración en su secretario general, Nathaniel *Southwell, y en el procurador general, Pirro Gherardi.

Como sus predecesores inmediatos, N se encontraba, en su gobierno, ante las restricciones impuestas por Inocencio X a la CJ en relación a los cargos de superiores: duración máxima de tres años y prohibición de repetir el superiorato en los dieciocho meses siguientes. Sólo en julio 1656 obtuvo N la suspensión de estas medidas, primero por un año, luego para año y medio, y después para tres años. Habría que esperar a 1663 (generalato del P. Oliva), para que la libertad querida por san Ignacio fuera devuelta a los generales. Otra prescripción contraria a las Constituciones, obligación de reunir la CG cada nueve años, estaría vigente hasta 1746, pero tuvo al menos la ventaja de dar un sucesor a N, cuando había llegado a una completa incapacidad.

2. Actividades

Una de las personalidades más llamativas con quienes N se relacionó fue Cristina de Suecia. N, siendo aún vicario general, envió (fines 1651) a Suecia a Paolo *Casati, profesor de matemáticas en el *Colegio Romano, y a Francesco de Malines, maestro de teología en Turín, para completar la instrucción católica de la reina. Estos partieron disfrazados de gentilhombres italianos que viajaban por curiosidad científica. Ya general, continuó dirigiendo a los dos misioneros y, por medio de ellos, a la Reina, que se preparaba a sacrificar el trono por la fe, suceso que tuvo una gran resonancia en Europa.

Durante su previo gobierno en Alemania, N había sopesado la importancia de los problemas económicos para la vida religiosa individual y colectiva. En la CG IX (1649), fue presidente de la comisión sobre la pobreza, completando así su información sobre esta materia. El primer documento que dirigió a toda la CJ fue su larga carta (30 septiembre 1653) *De amore et studio perfectae paupertatis*. Es un texto denso y ferviente, que refuta los pretextos de apertura: la «honestas» (decoro), la preocupación por la «estima» en los que trataban con ricos y grandes, y la «necesidad» en todos. Sobre la descripción del equipaje de algún jesuita: «se diría que toda una familia hace mudanza». La conveniencia de la admonición era evidente: casas y provincias se endeudaban demasiado fácilmente, al punto de que la CG VIII (1646), encargó al general no admitir más candidatos que los que cada provincia pudiera mantener; y en efecto, N no fue fácil en conceder a la provincia del Paraguay admitir seis novicios en lugar de tres, y a la de México ocho en vez de cinco.

En su segunda carta a la CJ, *Sobre el espíritu nacional y provincial* (1636), abordó otro problema que le entristecía: no sólo en las provincias con tierras pertenecientes a distintos reinos, o que, a consecuencia de las guerras, pasaban de una soberanía a otra, sino incluso en las de un solo país, como Portugal, las antipatías regionales suscitaban la intervención de las autoridades civiles, con detrimento de la religiosa. Pese a todos sus esfuerzos y el envío de un *visitador extranjero, N tuvo que dividir Portugal, por orden de Juan IV, en dos provincias, que se reunirían doce años después.

En 1656 aparecieron en Francia las *Provinciales* de Blaise *Pascal. Antes (1654), N había dirigido a los provinciales de la CJ una carta contra el laxismo de los censores de libros: «apenas se publica un catálogo del Índice donde no aparezca condenado algún libro de un jesuita», y renovó (12 mayo 1657) sus urgencias a las provincias. Citando a los jansenistas como adversarios encarnizados de la CJ, expuso las consideraciones pastorales con las que invitaba a juntar prudencia y firmeza; esta advertencia proyectaba su tendencia personal; tenía un gran cuidado por que se respetasen los decretos y tradiciones de sus predecesores: «que no se introduzca ninguna novedad» (20 abril 1658).

Era tan exigente para sí como para los otros: censurando la fiesta que se había hecho para celebrar un jubileo, escribió el 12 septiembre 1654: «aquí, por mis cincuenta años de vida religiosa, no hubo ningún extraordinario en el refectorio». A un colegio donde los profesores sacerdotes pretendían

ser mejor tratados en sus regocijos gastronómicos que los escolares que hacían el magisterio, declaró que tal clase de alivios estaba destinada más bien a los jóvenes, por las fatigas del magisterio.

El 4 agosto 1657, escribió al provincial de la provincia Galo-Belga: «Yo aprendí, por una larga experiencia, que no hay nada más pernicioso para la paz y tranquilidad religiosa que un gobierno despótico de parte de los rectores. Nuestros religiosos desean, con razón, ser conducidos por los superiores como hijos por su padre, y no como criados por su dueño.»

Con todo, aun teniendo en cuenta las costumbres monásticas de la época y las minucias introducidas en los costumbreros de las provincias, su correspondencia con los provinciales aparece, con frecuencia, molesta y fastidiosa. Las sanciones que impuso desde lejos, resultan a veces de una severidad desconcertante; como la de suspender en el cargo a un superior e incluso a un provincial que no obedeció sus órdenes; tal fue el caso de Jean B. Ragon, provincial de Aquitania, a quien N había ordenado en vano retirar a los misioneros del Bearn.

Al gobernar treinta y cinco provincias esparcidas por todo el mundo, N, como sus predecesores, conoció acontecimientos dolorosos y consoladores. Uno de estos últimos fue el regreso (1657) de los jesuitas a Venecia, gracias a la intervención de Alejandro VII, después de cincuenta años de exilio. Otro de sus grandes consuelos fue el desarrollo de las misiones populares en Europa y de las misiones de no cristianos en América y Asia. Cuando la Congregación de la Propagación de la Fe obligó a los institutos misioneros a dar sus estadísticas, constató que la CJ contaba un millar de misioneros: 381 en Europa continental, 16 en Grecia y en Siria, 154 en Inglaterra y en Maryland, 9 en Escocia, 19 en Irlanda, 18 en Canadá, 14 en las Antillas francesas, 59 en México, 43 en el Perú y en Nueva Granada, 62 en Paraguay, 12 en Chile, 34 en el Brasil, 28 en las Filipinas, 59 en la provincia de Goa (India), 39 en el Malabar, y 44 en la provincia del Japón (36 en Macao, 6 en Indochina, 2 en el mismo Japón). Las peticiones de misioneros para estas regiones fueron particularmente numerosas en este tiempo. El paso por Italia y Francia de Alexandre de *Rhodes, misionero del Oriente, despertó un entusiasmo extraordinario y fue el origen de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París; pero las misiones del Canadá, México y Brasil no suscitaban menos vocaciones.

Uno de los sucesos dolorosos de su generalato fue la suerte corrida por Polonia: la invasión sueca por el norte, la de Racokzy por el sur y la revuelta de los cosacos en el este sembraron la devastación en casi todas las casas jesuitas. El 4 diciembre 1655, N escribió a todos los provinciales de Europa pidiéndoles que acogieran a los jesuitas polacos: «que cada colegio acoja por lo menos a uno». El 16 mayo 1657 Andrés *Bobola sufrió un cruel martirio a manos de los cosacos. Durante su generalato, 28 jesuitas jesuitas sufrieron muerte violenta; entre otros lugares, en el Japón, Canadá, Etiopía, Antillas francesas, Lituania, Filipinas, Mazovia y Tonkín. Al lado de estas muertes por la fe, un número mucho mayor de jesuitas dio su vida asistiendo a los apestados durante este generalato: 186 en Europa, sobre todo en Italia y Cerdeña (más de 100).

III. JUICIO GLOBAL

Los contemporáneos alabaron su gran rectitud y su dedicación constante a las responsabilidades de su cargo. Defendió vigorosamente los intereses de la CJ, incluso frente a los poderes seculares: por ej. su resistencia a Juan IV, partidario de una división desastrosa de la provincia de Portugal, fue tan franca, prolongada y enérgica como le fue posible.

Gran administrador, la casa profesa de Roma, al decir de Jan *Nadasi, le debía más a él que a sus antecesores. Estimado de los grandes por la firmeza de su juicio y admirado de los suyos por su austeridad y piedad, quiso dejar un recuerdo particular de su devoción a san Ignacio, mandando grabar el retrato del santo tomado de un cuadro de Jacopino del Conte. Este grabado es uno de los mejores que han llegado a nosotros.

OBRAS: *Epistolae* 2:49-127. *Cartas selectas* 106-149. «Instructio pro P. B. Diestl et P. I. Grueber missis in Orientem» *AHSI* 9 (1940) 289-291. [Cartas Prov Aragón] (AHN *leg J 254*).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:134; 2:191; 3:221. Astrain 6. *Catholicisme* 9:1219s. Crombach (Pfr), «Jesuitengeneral G. Nickel von Coslar», *MDP* 13 (1934) 283-288. Duhr 3:918. Koch 1292s. *Moralstreitigkeiten* 682. Nadasi, I., *Annus dierum memorabilium S.I.* (Amberes, 1665) 356-360. *NDB* 19:198s. Sommervogel 5:1706s. Southwell 304s. Surin, J. J., *Correspondance* (Brujas, 1966) 1785.

G. Bottereau (†)

11. OLIVA, Juan Pablo [Gianpaulo]. Undécimo General.

N. 4 octubre 1600, Génova, Italia; m. 26 noviembre 1681, Roma, Italia.

E. 21 diciembre 1616, Roma; o. 1628, Roma; ú.v. 8 diciembre 1633, Roma.

I. VIDA ANTERIOR A 1661

Miembro del patriciado genovés, recibió en Roma toda su formación jesuítica. Su actividad, hasta que fue elegido vicario general, se desarrolló en cuatro sectores: enseñanza de humanidades por varios años; formación de novicios, como ayudante del maestro y, luego, como maestro; funciones de gobierno: superior de la casa de probación (1641-1651) de San Andrés del Quirinal de Roma, y rector (1651-1654, 1657) del Colegio *Germánico de Roma, durante cuyo rectorado, el colegio floreció en número de alumnos y en seguridad económica. Una mayor experiencia le dio su cercanía a Francesco Piccolomini, futuro general de la CJ, a quien acompañó como secretario cuando éste fue enviado como *visitador a las dos provincias de Sicilia (1631-1632); y cuarto, la predicación, donde se dio más a conocer en Roma (1629) y, luego, en diversas ciudades ita-

lianas. En 1651, nombrado predicador del Palacio Apostólico, desempeñó este oficio veinticuatro años sin interrupción bajo cuatro papas: Inocencio X, Alejandro VII, Clemente IX y Clemente X. Cuando en 1675, por razón de edad, se retiró, Clemente X le mantuvo el estipendio por vida en señal de estima y gratitud. Fruto de su ministerio en el púlpito son los volúmenes de sermones que él mismo publicó.

II. CG XI *(8 mayo-27 julio 1661)*

Fue convocada en virtud del breve de Inocencio X *Prospero felicique statu* (1 enero 1646), por el que se imponía la celebración de CG cada nueve años, la elección de nuevos asistentes y la duración máxima trienal de los superiores, menos del general y el maestro de novicios. Por concesión de Alejandro VII, la CG pudo diferirse casi tres meses después de la fecha de los nueve años (22 marzo), y se reunió el 8 mayo. Faltaban, por dificultades del viaje, los delegados sardos y portugueses.

Presentó la primera cuestión el P. General Goswino Nickel, quien, no pudiendo, por razón de edad y salud, seguir gobernando la CJ, pedía le fuera dado un vicario. El 18 mayo, Nickel no compareció en la sesión, que fue presidida por el más antiguo de los asistentes, el español Domingo Langa. Después de dos días de deliberaciones sobre la figura de vicario general que se trataba de elegir (si temporal o perpetuo, si con derecho a sucesión o no), se votó casi por unanimidad (menos 5), en escrutinio secreto, que el vicario fuera perpetuo y con derecho a sucesión. Se pidió al Papa facultad para proceder a la elección de un vicario con estas prerrogativas, y que además tuviese ya «el ejercicio universal y libre del poder». El 1 junio, Alejandro VII otorgó su placet, por el breve *Cum sicut accepimus*. El 7 del mismo mes, tras cuatro días de consultas, salió elegido en el primer escrutinio O. Fueron nombrados los nuevos asistentes: al primer escrutinio, el de Italia, Alessandro Fieschi, y el de Francia, Claudio Boucher; al segundo, el de España, Sebastián *Izquierdo; y al tercero, el de Alemania, Charles de *Noyelle. Fue nombrado admonitor del general y del vicario, Niccolò *Zucchi. Esperando que llegasen los delegados portugueses, se demoró la elección del asistente de Portugal; hasta que, al no poder llegar antes de concluir la CG, se procedió a la elección, previa consulta de cuatro jesuitas portugueses residentes en Roma, pero no miembros de la CG. Salió elegido Gaspar de Gouveia.

Los poderes del vicario general fueron precisados en el curso de la CG; se le atribuyeron todos los poderes a él solo (o sea, privativamente, y no acumulativamente con el general, como había propuesto éste). El general, por lo tanto, quedaba inhábil para cualquier acto. La CG abordó también algunas contingencias en particular: el vicario, si moría un asistente, podía nombrar otro, «oído el parecer del general», y en caso de propia enfermedad grave, asimismo su vicario sucesor. Pero si él moría antes que el general, tocaba a éste nombrar vicario general, quien debía convocar la CG para elegir a la nueva «cabeza» de la CJ (d. 29). A O se concedió también facultad para cerrar no sólo dos pequeños colegios (uno de la provincia romana y otro de la napolitana), sino también, en contraste con la tendencia y cautelas manifestadas por la CG VIII (dd. 4-5), todos los mal fundados, como los dos anteriores (d. 16). La oposición del obispo de Tropea al cierre del colegio local movió a O a pedir una confirmación papal de la facultad recibida, que Alejandro VII le concedió sin dificultad (7 agosto 1662). La CG hizo al vicario otro encargo: que pidiese la abrogación del breve de Inocencio X que obligaba a convocar la CG cada nueve años y cambiar los superiores cada tres; O debía separar ambas peticiones, si no era posible obtenerlas simultáneamente, como en realidad sucedió. Obtenida la abrogación del mandato papal, la CJ no tenía períodos fijos de ninguna clase para celebrar la CG (d. 12).

Otros decretos de la CG trataban de la vida religiosa, la doctrina moral y las normas para las publicaciones. Sobre la vida espiritual, que en algunas partes dejaba que desear, la CG decidió, tras largos debates, no promulgar nuevos decretos, sino recomendar intensamente al vicario y, por medio de él, a los provinciales y a los otros superiores, que urgiesen la práctica de todos los medios ya mandados en la CJ, para promoverla, pues era el alma de toda nuestra vida (d. 30). La desenvoltura administrativa de no pocos ecónomos de colegios y provincias (que tenían deudas de decenas y hasta centenares de miles de ducados, a veces sin saberlo los superiores) y la malversación de fondos para obras pías confiados a los colegios determinaron un decreto, que mandaba mantener la pobreza en su pureza, restablecerla, donde hubiera decaído, y encargaba a O aplicar, entre las medidas propuestas por la comisión para la pobreza, las que le parecieran más eficaces y oportunas (d. 23).

Más precisa y articulada fue la respuesta a las instancias llegadas de muchas provincias, que denunciaban la fama que tenía la CJ de sostener y aplicar en la práctica opiniones laxistas en la moral. Las *Provinciales* de Blaise *Pascal se habían publicado entre 1656 y 1657. La CG aprobó las conclusiones de la comisión de estudios, que propuso: 1) advertir seriamente a los profesores de moral para que procedieran con extrema cautela, no haciendo públicas opiniones que considerasen probables, cuidando que su doctrina coincidiese con la común de las Escuelas y no suscitase en ninguna parte escándalo; 2) sobre la publicación de libros, fue gravada la conciencia y la confianza de los censores, que debían mostrarse más bien severos que condescendientes y no omitir una «grave censura» a toda opinión que constituyese un peligro, aunque fuese sólo probable, para la fama de la CJ; en estos casos debían manifestar sincera y fielmente el asunto al general; 3) en reuniones privadas y en las respuestas a cuestiones que se les propusieren, los jesuitas debían guardarse de decir algo que no quisieran que se publicase; no debían nunca responder por escrito, sobre todo en cuestiones serias, sin consultar antes al superior y haber recibido su consentimiento;

4) por último, que se hiciese en las provincias una lista de proposiciones peligrosas en teología moral, en la que se indicasen las consideradas escandalosas u «ofensivas»; esta lista, previamente corregida por las provincias y revisada en Roma, debía ser aprobada y devuelta a cada provincia (d. 22).

Aún sobre las publicaciones, la CG tuvo que intervenir con energía para erradicar un grave abuso, que se estaba difundiendo: libros, libelos y hojas volantes publicados sin permiso de los superiores, firmados con el nombre propio, con pseudónimos o anónimos. Las sanciones conminadas parecen indicar la gravedad del hecho, al menos en la apreciación del vicario general. Las penas previstas iban desde la privación del oficio, y de voz activa y pasiva, hasta la inhabilitación para cargos de gobierno e incluso la imposición de penitencias corporales, a juicio del superior. Estas penas se extendían a los cómplices, incluidos los superiores, según la respectiva responsabilidad en el «daño y deshonor» causado a la CJ, tanto si aprobaban los planes de los autores, como si no los revelaban ni impedían «por su cargo». Se presumía delito de fraude en aquellos, cuyos escritos los divulgasen personas de fuera de la CJ (d. 18).

Finalmente, merece mencionarse una norma sobre los estudios que se mantuvo en vigor al menos hasta el Concilio *Vaticano II: que el examen del tercer año de teología durase una hora, y que en él entrase toda la materia explicada durante el año (d. 24). La CG, para mayor seguridad de las facultades concedidas al vicario general, antes de disolverse, pidió a Clemente VII la confirmación de la misma, que fue concedida por el breve *Alias nos* del 30 agosto 1661.

III. GENERALATO

1. Situación de la CJ

La carencia de catálogos bidecenales no permite evaluar con aproximación suficiente la variación numérica de las personas y casas de la CJ en su conjunto durante el generalato de O. Su punto de referencia es el catálogo de 1626, y no son completos ni seguros los datos de la obra *Imago primi saeculi* para el aumento de las casas. Un cálculo no del todo infundado indica más de 16.000 jesuitas en 1640. Otro catálogo interesante es el de 1679, compilado tres años antes de la muerte de O. El número de *asistencias continuó siendo el de 1608. Las provincias pasaron de 36 a 35, al reunificarse (1633) las dos provincias de Sicilia tras la división hecha siete años antes; hay que sumar las viceprovincias de Chile y China. Las casas profesas bajaron de 26 a 23. Los colegios subieron de 444 a 578, con un aumento de 134. Las residencias bajaron de 228 a 160, quizás porque no pocas de ellas se transformaron en «misiones»; éstas subieron de 7 a 106. Tuvo un gran incremento también de los seminarios-convictorios, que pasaron de 56 a 88. Con todo, las casas de probación crecieron sólo en cuatro, y llegaron a 48. Esto parece ser un índice del lento crecimiento numérico de jesuitas, que en 53 años (1626-1679) llegó a 2.111 sujetos (de 15.544 a 17.655). La desproporción entre el número de sujetos y el de obras, en especial colegios y convictorios, es evidente. Esto podría explicar, en parte al menos, la decisión de la CG de cerrar los colegios pequeños, que, además, adolecían de fundaciones del todo insuficientes —quizás, señal de una crisis en la CJ.

2. Documentos importantes

A través de los documentos que O dirigió a toda la CJ, en especial a los provinciales, se trasluce una cierta crisis en varios aspectos de la vida religiosa.

a) *Informes*. O trata de ellos en una carta, escrita a los provinciales, cerca de año y medio después de su elección como vicario general (1 noviembre 1662), y en otra, dirigida a toda la CJ (8 septiembre 1666), llevando ya dos años como general.

El documento a los provinciales (*De informationibus ad gradum*) es una verdadera ordenación en el estilo e intención explícita de O. En ella pide que los informantes sean elegidos cuidadosamente entre los padres «más graves», los cuales deben formular su juicio teniendo presente el decreto 6 de la CG IX, que estableció un estructurado criterio para diagnosticar si un miembro de la CJ había «superado» la «mediocritas» en la virtud; a los informantes y al provincial les bastaba preguntarse si el sujeto en cuestión había avanzado o no, en la virtud en la medida requerida por dicho decreto. Recordaba, asimismo, el n. 7 de la Parte X de las Constituciones, que exige en los candidatos a la profesión una virtud largamente probada, con resultado satifactorio a los ojos de todos; por lo que pedía a los superiores que en el informar sobre la virtud se pusiese la misma diligencia que se pone en examen de la ciencia, sin olvidar que la falta de ciencia puede compensarse con una virtud eminente en el apostolado, mientras que la falta de virtud no puede suplirse con la eminencia de la ciencia; ésta incluso puede conducir a minimizar los defectos. En fin, los provinciales debían estar atentos a la solidez y constancia de la virtud, sin dejarse engañar de los que se muestran virtuosos para obtener la profesión y luego vuelven a sus defectos, y sin dejarse llevar de una «piedad falsa y nociva» al formular sus juicios.

En su primera carta como general (8 septiembre 1666), vuelve sobre el mismo asunto, exahustiva y severamente. De la sinceridad de los informes hace depender el orden y el desorden de la CJ y la justicia respecto a sus miembros. Informaciones falsas hacen promover a puestos de responsabilidad a indignos, descartando a «los mejores»; hacen promover a la profesión a personas inobservantes e insoportables por naturaleza, que en otro tiempo constituía una verdadera ofensa a la CJ y quizás también a Dios. Decenios antes, a los profesos insoportables que dejaban la CJ se abrían las puertas de los monasterios; hoy, tras experiencias amargas, esas puertas permanecen cerradas, y ellos viven en la CJ haciendo sufrir a sus hermanos y superiores, que de esto modo expían la mala fe de los que, mintiendo,

dieron buenos informes. Estos son llamados traidores de la CJ, enemigos del sosiego común y rebeldes a las normas ignacianas. La falta de objetividad en los informes debía ser tal que O, aun resistiéndose a imponer un juramento, recuerda el deber estricto de decir la verdad. Al mismo tiempo, indica un criterio que se ha de tener presente en los informes: sobre sacerdotes se anteponga la santidad a la doctrina; en los hermanos, la vida virtuosa a la habilidad y capacidad. La carta concluye con una exhortación para recuperar la virtud ignaciana. Pero a todos los informantes (provinciales, consultores u otros) les prescribe una norma espiritual para informar: no escribir nada antes de haber orado; y presentar para los *grados sólo a los que considerasen dignos ellos mismos como si estuviesen en trance de muerte.

b) *Cuenta de conciencia*. Insiste sobre ella en tres ocasiones: en una exhortación a los jesuitas tenida el 30 julio 1668, víspera de la fiesta de san Ignacio; en una carta a los provinciales (2 febrero 1669), en la que promete enviar impresa a la CJ la plática mencionada del año anterior; y en otra carta a los provinciales (1 enero 1680).

O atribuye una importancia decisiva a la cuenta efectiva de conciencia para el gobierno paternal de la CJ. Incluida entre los puntos «substanciales» del Instituto en la CG V, la cuenta de conciencia es el alma de la CJ, un «instrumentum spiritualis vitae praestantissimum», la forma de la «interior gubernatio», distinta del gobierno externo basado en las Constituciones. El gobierno interior es superior al externo, y san Ignacio quería que el segundo dependiese del primero y de él recibiese su fuerza. O veía debilitarse, desde hacía algunos años, esta «forma santa de gobierno» e insinuó, por ello, una hipótesis: quizás los súbditos no tienen ya confianza en los superiores, porque éstos no mantenían el secreto. En la exhortación de 1668 insistía en el secreto absoluto y en esta carta de 1669 volvió sobre lo mismo: «districte iniungimus, gravissimeque praescribimus» conservar «sub arcanissimo secreto» lo que se comunique fuera de confesión, de modo que los superiores no lo revelen ni siquiera al provincial, ni los provinciales al general, sin permiso explícito del súbdito. En cuanto a éstos, les pide plena apertura de su concencia al superior, incluso en las cosas pequeñas; y exhorta a los superiores a que se comporten con los súbditos con profunda y auténtica caridad de «padres llenos de amor». A los superiores locales y provinciales les recuerda que el tomar cuenta de conciencia en los tiempos establecidos es su «oficio principal», que no pueden descuidar, como ciertos superiores locales que no la pedían ni una vez al año, o ciertos provinciales que en las visitas a los colegios no hablaban con cada uno de la comunidad, pensando quizás que el gobierno en la CJ es más bien legalístico que paterno.

c) *Colegios y pobreza*. Existían, además, lagunas y defectos en la administración de los bienes temporales, sobre todo en los colegios, y consecuentemente en la observancia de la pobreza.

En la carta a los provinciales de julio 1665, partiendo del grave endeudamiento de la mayoría de los colegios, señalaba que la causa de tal situación estaba en la inobservancia de las instrucciones sobre la administracion de los bienes. Por ello, volvía a insistir en la ordenación del P. General Claudio Aquaviva (1601), cuyas prescripciones recordó, y otras posteriores, fijando las sumas que podían tomarse a préstamo y el número de veces al año; pedía a los provinciales que controlasen los gastos y su destino concreto, que empleasen eventuales legados y «legítimas» en el pago de las deudas, que destinasen hombres capaces para la administración, que impidiesen viajes y traslados innecesarios y que leyeran cada año las instrucciones de la CG VIII (d. 60) sobre esta materia.

La «gran pobreza» de las cosas necesarias para la vida comportaba la decadencia de la disciplina religiosa, en especial la tentación de los particulares de procurarse de gente de fuera lo que necesitaban, con la connivencia de los superiores. Esto se veía claro en los pequeños colegios, donde los superiores no podían ofrecer lo necesario, y cada uno recurría a ayudas de parientes o amigos, llegando a la formación de peculios, al descuido de los ministerios propios de la CJ, al descrédito y a otros factores de decandencia. Esto denunciaba en su orden sobre el cierre o suspensión de pequeños colegios, enviada en diversos años a las varias asistencias (España en 1667, Alemania en 1672). Además, O pedía la lista de los colegios que debían cerrarse o al menos suspenderse, por los graves inconvenientes que suponían, al margen de la decadencia de la vida regular: dificultad de encontrar tantos rectores, padres espirituales y maestros, y de hacer una buena selección de personas; dificultades psicológico-espirituales de los religiosos, poco virtuosos y poco doctos, que se sentían como enviados al desierto; noviciados y universidades llegados casi al colapso por tener que suplir con maestros a innumerables clases. O decidió para el futuro no aceptar ningún colegio, de cuyos réditos no se pudiesen separar 200 escudos (100 para el noviciado y 100 para el colegio máximo).

d) *Estudios*. Sobre ellos deben mencionarse dos documentos. Uno, sobre los estudios normales del período de formación, se basó en las relaciones presentadas por los procuradores en su congregación de 1675. El 16 enero 1676, estigmatizaba el influjo negativo del gusto barroco, cuya consecuencia era la decadencia del buen estilo latino y de la sana retórica. Señalaba también la decadencia de la enseñanza filosófica, perdida entre novedades y cuestiones sutiles; el deterioro pedagógico de los profesores, que explicaban pocas cuestiones, perdiendo mucho tiempo en sutilezas y minucias inútiles, enseñando doctrinas inauditas, peligrosas y condenadas, y publicando libros, que eran enseguida atacados, con «gran sonrojo» de los jesuitas. También los predicadores cultivaban un estilo ampuloso y sin fruto. Para poner remedio, O responsabilizaba delante de Dios a los provinciales y rectores de los escolasticados, si permitían a los profesores seguir con su nefasto método y a los predicadores, con su oratoria vacía, sin el debido respeto al Evangelio y a la conversión de la gente.

La segunda intervención sobre los estudios fue estimulada por Inocencio XI, que pedía por razones apostólicas y apologéticas el estudio de las lenguas orientales, para la expansión de la Iglesia católica entre infieles, promover el retorno a ella de cristianos separados y responder a los herejes, que se oponían a la verdad con el arma de las lenguas. Para corresponder al deseo del Papa por una parte, y por otra para continuar la tradición de la CJ, que desde el principio promovió el estudio de las lenguas para el apostolado, O pedía a los jesuitas que estudiasen, además del latín, el griego y el hebreo y, según los lugares y tiempos, el caldeo y el árabe.

Un documento notable fue la carta a los provinciales (1 enero 1678), en la que ordenaba la formación de archivos en todas las provincias. Teniendo en cuenta que en la curia generalicia ya estaba establecida la conservación de todas las cartas que llegaban y salían, ordenaba O, con el parecer unánime de los asistentes, que se hiciese lo mismo en las provincias, indicando la clase de cartas que debían conservarse: las de los generales sobre los negocios; las que contuviesen «monita arcana» e instrucciones (en lugar accesible sólo al provincial y, a lo más, al socio), las cartas de alguna importancia dirigidas al provincial, en especial las acompañadas de informes personales (estas últimas puestas en lugar secreto y guardadas hasta que sean necesarias para deliberar); si alguna incluyese acusaciones exageradas, el provincial debía escribir al dorso la verdad sobre el sujeto en cuestión. Para mantener la caridad entre superiores y súbditos y la serenidad de ánimos en todos, las cartas relativas a un nuevo provincial o a un nuevo socio, debían ser antes retiradas en su totalidad del archivo, para que ellos no las pudiesen ver. Ulteriores normas precisas fueron dadas para evitar antipatías entre el nuevo provincial o el nuevo socio y los que antes habían dado informes sobre ellos para la concesión del grado o sobre sus aptitudes para el gobierno; tales cartas debían ser quemadas, incluso porque, en todo caso, se conserva copia de ellas en el archivo generalicio; pero debían mantenerse en el archivo provincial las cartas del general con la síntesis de los mismos informes, dado que en ellas no constan los nombres de los informadores.

3. Realizaciones

El deseo de una vuelta seria a las *Constituciones* y al espíritu ignaciano, advertida en las cartas principales de O a la CJ, aparece igualmente en las decisiones papales obtenidas por el general, anulando las impuestas por Inocencio X en la CG VIII (1646). El decreto de reducir a un trienio la duración de un superiorato y de separar al menos un año y medio el primero y el segundo trienio, ya antes varias veces suspendido, fue abrogado por Alejandro VII (1 enero 1663), a petición del general. La otra norma introducida por Inocencio X de celebrar CG cada nueve años, fue suspendida por el mismo Alejandro VII (20 septiembre 1668), pero con el mandato de que fuera discutida su oportunidad en la siguiente CG. La CG XII (1682), votó en favor de la abrogación, decisión que fue aceptada por Inocencio XI. O obtuvo de Clemente X (1670) que se quitase la obligación a los jesuitas de Lucerna (Suiza) de ser confesores estables del monasterio femenino cierterciense de Eschenbach, que el senado de aquella ciudad había obtenido de Paulo V, Urbano VIII e Inocencio X. Penosos e infructuosos fueron, sin embargo, los intentos del general para hacer observar las Constituciones a Johann E. *Nithard, confesor de la viuda de Felipe IV de España, la regente Mariana, que nombró a Nithard inquisidor general, logrando el apoyo del Papa (1666) para introducirlo en el gobierno, del que prácticamente era primer ministro. Cuando, tres años después, Nithard tuvo que dejar España, la regente lo nombró embajador extrordinario ante la Santa Sede, consiguió que lo hicieran arzobispo de Edesa (1671) y cardenal (1672). Esto, pese a que O había aconsejado a Nithard que se retirase al noviciado de Roma, después de cesar en sus cargos. Mejor resultado logró con el portugués Manuel *Fernandes, a quien Pedro II nombró diputado de la Junta de los Tres Estados y quería hacerlo inquisidor general. La intervención enérgica de O hizo que Fernandes renunciase a estos cargos por su incompatibilidad con las Constituciones.

Durante su generalato, fue beatificado (1670) Estanislao *Kostka y canonizado (1671) Francisco de *Borja. Su actividad directora se manifestó también en el campo de las artes. Logró que su amigo Gian Lorenzo *Bernini concluyese la iglesia de San Andrés del Quirinal y, tras un acuerdo con la familia *Farnese, hizo que su conciudadano Giovanni B. Gaulli (Baciccia) pintase en la iglesia del Gesù de Roma los frescos del ábside, la cúpula, las pechinas, el transepto izquierdo sobre el altar de san Ignacio y la bóveda: una de las obras maestras del ilusionismo pictórico barroco. Para pintar los frescos de la iglesia de san Ignacio, llamó a Roma al H. Andrea dal *Pozzo, que llegó después de la muerte del general.

4. Polémicas

a) Cuando fue elegido vicario general, la CJ estaba en el centro de fuertes polémicas sobre su enseñanza de la moral, y aun acusada de defender el laxismo con su teoría del *probabilismo. O trató de separar ambas cuestiones. Prohibió que las opiniones verdaderamente laxistas se enseñasen en los colegios y universidades, pidiendo a los provinciales que aplicasen el decreto 22 de la última CG que mandaba hacer un catálogo de las proposiciones consideradas laxistas en sus respectivas provincias (2 diciembre 1662). Por tanto, en espera de compilar el catálogo definitivo, pidió a los provinciales que velasen por que no se enseñasen doctrinas laxistas o malsonantes (30 abril 1667). Fue ciertamente movido a ello por las censuras de proposiciones extraídas de libros de jesuitas, formuladas por la universidad de Lovaina, por la condena del libro de Mateo de *Moya por la universidad de París, y sobre todo por la condena de 45 proposiciones laxistas por Alejandro VII (1665 y 1666), varias de las cuales estaban

sacadas de libros de jesuitas y del mismo libro de Moya, puesto en el Índice.

De nuevo, con ocasión de la condena de 65 proposiciones por parte de Inocencio XI (2 marzo 1679), O intervino para ordenar a los provinciales que retirasen enseguida de la docencia a quien enseñase doctrinas laxistas (10 aogsto 1680). Esta carta tenía también otro objeto: comunicar el pensamiento de Inocencio XI acerca de la enseñanza del probabilismo y el probabiliorismo, de lo cual O había tenido que ocuparse al menos desde 1666, cuando Pierre de la Quintinye se dirigió a él para protestar contra las medidas tomadas por superiores locales contra él, por haber denunciado proposiciones laxistas, que eran presentadas como doctrina de la CJ. O le respondió que obedeciese humildemente a los superiores y respetase a sus hermanos más doctos que él, y sobre todo que evitase discusiones. Más tarde, prohibió publicar el libro de Miguel de *Elizalde sobre el probabilismo, porque en él se defendía el probabiliorismo; e impuso una penitencia al autor, cuando éste publicó la primera parte del libro (1670) sin permiso; asimismo, intervino contra los jesuitas que alababan a Elizalde. Aparece claro que O consideraba aceptable y también defendible un probabilismo sólido en la CJ. Esto se confirma en su postura sobre el libro *Fundamentum Theologiae moralis* de Tirso *González, acabado en 1673, que defendía el probabiliorismo. O no concedió permiso para publicarlo. Pero Quintinye recurrió a Inocencio XI (1679) y González al Santo Oficio, provocando una intervención decidida de este dicasterio con el decreto del 26 junio 1680, que fue intimado a O el 8 julio siguiente. En él se le mandaba comunicar a González que continuase la lucha contra el probabilismo, porque era del agrado del Papa. Al general se le mandaba dar libertad a los jesuitas para escribir en favor del probabiliorismo e impugnar las opiniones menos probables; además de comunicar a todas las universidades la voluntad del Papa: que a todos es lícito defender la proposición más probable e impugnar la menos probable. El mismo general debía ordenar a los jesuitas someterse al mandato pontificio. O se declaró dispuesto a acatar el decreto, aunque ni él ni sus predecesores habían prohibido jamás defender el probabiliorismo; pero para impedir que surgiesen calumnias contra los teólogos jesuitas, si se intimaba el decreto a todos, O envió una circular (10 agosto), quizás sin previo acuerdo con el Papa o con el Santo Oficio, en la que, sin comunicar el sentido exacto del decreto, después de recordar la tradición de la CJ de atenerse a la doctrina «más sólida y segura», ordenó a todos los profesores observar en esto los decretos de las CC GG y las ordenaciones de los generales; por ello, mandó a los provinciales retirar de la docencia a los que enseñasen opiniones laxistas. Con todo, añadía, en materias controvertidas no hay obligación de refutar siempre las «benigniores sententiae»; pero, al mismo tiempo, la prudencia religiosa y la razón sugieren no enseñar ciertas opiniones, aunque sean «admodum probatae». Lo que debe buscarse no es la «indulgencia», sino la «moderación», no «el rigor», sino «la solidez de la doctrina».

b) O no pudo seguir esta equilibrada línea media en la controversia sobre el *quietismo, en la que estuvo personalmente envuelto él mismo como general por los dos protagonistas residentes en Italia: Miguel Molinos y Pier Matteo Petrucci, que se lamentaban de los ataques sufridos de parte de algunos jesuitas. En las respuestas al primero, O se mostró reservado, aunque cortés, sobre sus tesis acerca de la contemplación. Al segundo, obispo de Jesi desde unos meses antes, prometió una enérgica intervención contra los jesuitas de Brescia y Florencia que habían faltado al respeto de un obispo, y en este sentido escribió al provincial de Roma (1680-1681). O, sin embargo, apoyó el escrito antiquietista de Paolo *Segneri *Concordia tra la fatica e la quiete nell'oratione* (1680), encargándole que buscase él mismo los censores entre los padres de Roma, como había antes apoyado otro escrito antiquietista de Gottardo *Bellomo *Il pregio e l'ordine dell'orationi ordinarie e mistiche* (1678). Presentados ambos escritos a la Congregación del Índice, O procuró seguir el desarrollo del proceso y nombró a dos defensores del libro de Segneri ante la Congregación: los PP. Brunacci y Giovanni Antonio *Caprini. Pero se dio cuenta que mientras los enemigos de la CJ tenían campo libre en la curia papal, él obtenía audiencia raramente. Creyó por un momento que la obra de Bellomo había superado indemne el examen; pero el 26 noviembre 1681, ambos libros fueron puestos en el Índice.

c) En la polémica suscitada por los carmelitas contra los *bolandistas a propósito del origen eliano de su Orden, O buscó también la vía media, sugiriendo a Godfried *Henskens no impugnar la «gloria de la antigüedad atribuida a esta orden, si no puede confirmarse» (14 noviembre 1671). O tenía en gran estima a los bolandistas, y por esto envió una circular a los provinciales, exhortándoles a adquirir para las bibliotecas de sus casas los ocho tomos de las *Acta Sanctorum* ya editados. Asimismo, deseaba mantener la caridad que debe reinar entre las órdenes religiosas; por lo que prefería aparecer ignorantes, disimulando cualquier noticia antes que publicar todos los documentos antiguos con peligro de turbar la armonía. Aunque con esto no pretendía que los bolandistas escribiesen contra la verdad por complacer a los carmelitas (1676).

5. Relaciones con los papas y las Congregaciones romanas

Fueron buenas y ventajosas para la CJ, al menos hasta la cuestión de los *vicarios apostólicos (1673-1680). Obtuvo de Alejandro VII un indulto que permitía a los misioneros jesuitas de China, incluso los profesos de cuatro votos, ejercer el oficio de mandarines y matemáticos de la corte (1664). Más tarde, logró de Clemente X para los mismos misioneros la facultad por doce años de poder dispensar de los preceptos de derecho eclesiástico del ayuno, fiestas, y la confesión y comunión pascual (1672). Alejandro VII regaló 20.000 escudos para el *Colegio Romano y para el noviciado de San Andrés del Quirinal, reducidos a tal pobreza y endeudamiento que

sólo podían mantener a pocas personas. No faltó alguna contrariedad, como la del caso Nithard, señalada antes, donde prevaleció sobre Clemente X la voluntad de la Regente de España, y en el del profeso de cuatro votos Ottavio Cataneo, a quien el mismo Papa dio licencia para pasar a otra Orden «incluso más laxa», aunque O la había negado.

Prolongada y tensa fue la cuestión de la jurisdicción de los vicarios apostólicos enviados a Tonkín y a Cochinchina por la Congregación de Propaganda Fide, a quienes debían someterse todos los misioneros religiosos de aquellas regiones, incluidos los de China. Era un intento concreto y eficaz de liberar las misiones del **padroado* portugués, para hacerlas depender directamente de la Santa Sede, en un momento de decadencia del imperio portugués en el oriente. La situación era compleja, porque las misiones de oriente habían sido apoyadas y financiadas, desde hacía siglos, por la corona portuguesa, y los obispos eran nombrados por el Rey, mientras los vicarios apostólicos eran franceses y nombrados por el Papa. Había el peligro para los misioneros, que se sometían a éstos, de verse privados de los subsidios; y para las órdenes a las que pertenecían, de verse sometidas a medidas vejatorias en Portugal. Al mismo tiempo, en la Curia romana no faltaban prelados antijesuitas y filojansenistas, como el oratoriano Agostino Favoriti, amigo de Molinos y Petrucci, que tenía un influjo decisivo sobre Inocencio XI en el momento de la contienda entre éste y Luis XIV acerca de la regalía, cuando los jesuitas franceses aparecían más bien favorables a las tesis regalistas. A lo delicado de la situación, se añadía la dificultad de las comunicaciones entre Indochina y Europa. El general estaba envuelto personalmente en el problema y tuvo que presentarse por dos veces a la comisión cardenalicia para la India, que se mostró más intransigente que el mismo Inocencio XI. En enero 1674, O tuvo que comprometerse, bajo juramento, a hacer observar a todos los misioneros jesuitas los breves papales y los decretos de la Propaganda Fide, en particular el breve *Decet Romanum Pontificem* (23 diciembre 1673). Sin embargo, en 1677, en Roma se tenía la certeza de que los jesuitas no habían obedecido. Entonces se impuso al general llamar a algunos de los misioneros (siete en 1678) y sustituirlos por otros, exigiendo a todos jurar en virtud de santa obediencia la aceptación de los documentos romanos. Pero, llegada a Roma la noticia (marzo 1679) de que los jesuitas se habían sometido, el número de los llamados a Roma se redujo a cuatro. O pidió eximir del juramento a los jesuitas de China y del Japón, por miedo a las reacciones negativas del gobierno portugués; pero la comisión cardenalicia mantuvo la obligación también para éstos, responsabilizando al general si la orden no se cumplía. O, no obstante, recurrió, por medio del confesor real, François de *La Chaize, a Luis XIV, que no quería permitir el juramento a los misioneros, súbditos suyos, ni para eliminar las fuertes sospechas de que, detrás de la negativa real, estaban los jesuitas. El Rey Sol, finalmente, aceptó, pero imponiendo que los franceses, a la fórmula del juramento, añadiesen las palabras: «con el permiso del Rey». El vicario apostólico François Pallu, con frecuencia imprudente y precipitado, que había gestionado el asunto en Roma y en París, recibió el juramento de los jesuitas, pero no el de los dominicos, franciscanos y agustinos, casi todos españoles y portugueses, por temor de sus respectivos gobiernos. Los misioneros de estas órdenes fueron eximidos del juramento el 23 noviembre 1688, y un año después, también los jesuitas (23 diciembre 1689). Se reorganizaron sabiamente todas las misiones (1689-1704), eliminando los contrastes y tensiones suscitadas por decisiones poco informadas y autoritarias.

6. El General y las Asistencias

a) Las intervenciones más difíciles y delicadas que tuvo fueron con relación a la *Asistencia de Francia*, donde entraron en juego implicaciones políticas, jansenistas y curiales, en un período de gran efervescencia literario-espiritual, de polémicas teológicas y de tensiones entre Luis XIV e Inocencio XI. En estas intervenciones, la tendencia de O fue evitar las polémicas, aunque fuera a costa de algunas desventajas para los jesuitas. Aparece esto ante todo en el caso del *Catéchisme Spirituel* (1657) de Joseph *Surin, que había suscitado polémicas entre los jesuitas de la provincia de Aquitania. En Roma, los juicios habían sido positivos, pero O, para evitar polémicas y «por otras graves razones», aunque no desaprobó la mística, prohibió a Surin escribir y publicar sobre ésta, y le aconsejó dedicar su talento literario a escribir sobre la reforma de las costumbres y sobre exégesis escriturística (agosto-octubre 1661). A Jacques *Nouet, que había comenzado a publicar sus *Reponses aux Lettres provinciales* de Pascal por orden de sus superiores, el general pidió que no publicase el libro, sino que lo hiciese circular sólo entre los jesuitas, para obedecer a la «paz clementina» de 1669. Más delicada se presentó la situación de La Chaize, cuando Inocencio XI planteó la cuestión de las regalías, aconsejado por algunos filojansenistas, entre ellos el obispo de Pamiers Coulet, su agente en Roma Henri Dorat y el curial Favoriti. Cuando el Rey decretó la extensión de la regalía a las diócesis meridionales de Francia (1673), La Chaize, al no ser aún confesor del Rey, podía responder a O que él no tenía nada que hacer en este caso, mientras que, en cambio, el Papa veía en él el origen de la resistencia del Rey. Pese a ello, fue el mismo La Chaize, que incluso se inclinaba al «galicanismo político» y por tanto a obedecer al Rey en el «campo temporal» antes que al general, quien logró que el Rey diese una respuesta serena a una carta, casi un ultimatum, de Inocencio XI, con el envío del cardenal d'Estrées a Roma, evitando la ruptura.

En otros dos casos, sin embargo, O estuvo en situación complicada personalmente por el mismo Papa, hasta hallarse entre la espada y la pared, por una conspiración tramada por Favoriti y por Dorat. El primero fue el de Pamiers: cuando, al morir Coulet, una mayoría de capitulares antirregalista eligió a Jean Cerle, contra las intervenciones del metropolita de Toulouse, Montpezat. El Papa, presionado por

los filojansenistas Favoriti y Dorat, confirmó la elección mediante un breve (1 enero 1681), excomulgó a Montpezat y anuló sus actos. Previendo que Luis XIV no daría su «placet» a la publicación del breve, el Papa obligó a O a que ordenase a los provinciales de Toulouse y París publicarlo. El *parlement* de París bloqueó la publicación e hizo correr la voz de que el breve era falso. Entonces el Papa mandó al general que hiciera declarar a los dos provinciales la autenticidad del breve, además de mantener la obligación de publicarlo, por lo que circularon muchas copias en París. Reaccionó el *parlement* con la amenaza de cortar las relaciones entre los jesuitas franceses y Roma; pero, por intervención del Rey, a quien La Chaize debió de explicar la maniobra jansenista tendente a poner a los jesuitas en dificultad ante el Rey y el Papa, sólo prohibió a los jesuitas y demás religiosos publicar documentos papales sin el «placet» real. O dejó claro que esta intriga venía precisamente de los enemigos de los jesuitas y de su Instituto, presentes en la Curia Romana (8 julio 1681).

El otro caso, bastante penoso para O, fue la expulsión de la CJ de Louis *Maimbourg. Éste, después de haber escrito tratados teológicos, se había dedicado a la historia de la Iglesia. Mientras escribió sobre las herejías de la Iglesia antigua no suscitó mayores problemas; pero cuando expuso la historia del Cisma de Occidente y la decadencia del imperio medieval hasta 1356, y el conflicto de las investiduras (1678-1679), la irritación curial romana se hizo sentir, y aumentó (1680) al publicar la historia de la herejía luterana y del calvinismo. Los volúmenes fueron puestos en el Índice, e Inocencio XI ordenó a O, por medio de un prelado acompañado de un notario y dos testigos, que expulsase a Maimbourg de la CJ, bajo pena de deposición del general. No fue fácil a O hacer ejecutar esta orden, por estar Maimbourg protegido por Luis XIV. Pero, casi dos meses después de la muerte de O, se cumplió (enero 1682).

En el campo apostólico, se opuso decididamente a una novedad: construir o apoyar la construcción de casas de Ejercicios para solo mujeres; mucho menos consintió en que los jesuitas dirigiesen estas casas, aunque las construyesen otros, como la programada en Vannes por Catherine de Francheville.

b) Menos dramáticas y complicadas fueron sus intervenciones en la *Asistencia de España*. Se ha hablado ya de su postura frente a la tendencia probabiliorista de Elizalde y de González. Este último era estimado como misionero popular, por lo que, no obstante la oposición del provincial de Castilla, le dio, como también a Juan Gabriel *Guillén, la patente de misionero y la consigna de predicar juntos. Fue enérgico, sin embargo, sobre la pobreza, en la que la inobservancia parecía seria. Se notaba la tendencia a proveerse individualmente, valiéndose de los de fuera de las CJ, alguna vez basándose en un permiso general concedido por los superiores. O, que prefería cerrar una casa antes que permitir tal abuso, envió órdenes severas y prohibió en virtud de santa obediencia pedir limosnas para su propia ropa, que podían ser pedidas, en cambio, para la casa. Otro abuso que condenó fue la formación de peculios, difundidos también entre los hermanos, que disponían libremente de dinero. Con igual energía impuso una penitencia pública al provincial de Aragón, Jacinto Piquer, por haber permitido al confesor del virrey de Cataluña un trato especial en la mesa y el uso de la carroza. No con menos decisión intervino en las tendencias nacionalistas de la provincia de Aragón, donde los catalanes se quejaban de ser desplazados de los cargos de directores de enseñanza. El general mandó que hubiera igualdad y que se castigaran severamente las conductas y faltas que se derivasen de animosidad nacionalista.

c) Dado que las provincias españolas debían seguir enviando sujetos a las *provincias americanas*, O propuso un arbitrio equilibrado e interesante: a cambio de los sujetos enviados, las provincias beneficiarias se comprometían a restituir a plazos los gastos hechos por las provincias españolas durante la formación de dichos sujetos. Tampoco en las provincias americanas faltaron defectos e inobservancias, que requirieron medidas drásticas. O condenó la llamada «filiación», es decir el patrocinio de un padre anciano sobre un joven escolar, que era ayudado a conseguir cargos y puestos a los que aspiraba, porque tal proteccionismo impedía y desarticulaba el gobierno interno. Apoyó, por lo tanto, al provincial del Perú, Hernando *Cavero, cuando, contra la voluntad de los padres patrocinadores, envió fuera de Lima a los escolares jesuitas; como también aprobó la obra reformadora y la expulsión de la orden de dieciocho jesuitas, ejecutada por el mismo Cavero. En la viceprovincia de Chile, O tuvo que afrontar una verdadera rebelión «horrenda y escandalosa», cuando el visitador, Andrés de Rada, según los poderes recibidos, unió la viceprovincia de Chile con la provincia del Paraguay, de la que era provincial, dejando al mismo tiempo como viceprovincial de Chile a su propio socio, Vicente Alcina. Esta unión no fue del agrado de los consultores chilenos, por razones objetivas, y procedieron a declarar viceprovincial a Juan López Ruiz (1666). Cuando O fue informado de este hecho rebelde, intervino decididamente, imponiendo penitencias dolorosas a los responsables, privándoles de voz activa y pasiva y enviándoles a las misiones. La situación volvió a la normalidad en 1669; pero la inobservancia religiosa continuaba, y para hacer desaparecer la vida relajada, en especial de los escolares, O suprimió la viceprovincia y unió sus casas a la provincia del Perú. La unión resultó difícil y la inobservancia quedó eliminada en tres años; así, la viceprovincia volvió (1679) a su previo status jurídico.

d) No menos grave fue el acto de rebelión (septiembre 1663) acaecido en la provincia del Brasil, cuando el provincial, José da Costa, depuso al visitador Giacinto *De Magistris, enviado por el general. Éste condenó el acto como escandaloso e inválido, y a los responsables los declaró incursos en las censuras reservadas, privándoles de voz activa y pasiva, y quedando por tanto inhábiles para cargos de superior, consultor y participante en la congrega-

ción provincial. Les quitó de sus cargos, y en su lugar nombró a otros que no habían participado en la sedición. También la provincia de Portugal daba señales de profundas divisiones y facciones, alimentadas por la división de la provincia en dos, querida por el rey Juan IV (1653). Menos de doce años después, contra el deseo de la reina, O decretó la reunificación (19 marzo 1665), pero las divisiones y manejos siguieron, hasta volverse a proponer una nueva división de la provincia, que O detuvo, prohibiendo hablar y escribir sobre el asunto, y conminando severos castigos (1676).

e) La *Asistencia de Alemania* no presenta casos clamorosos, pero sí varios síntomas de malestar, que exigieron la actuación del general, en especial en el campo de la formación. La falta de personal ocasionaba el empleo prematuro de novicios coadjutores en los colegios. O intervino dos veces: mandando (1668) que los novicios permaneciesen un año entero en el noviciado, y ordenando (1679) con insistencia al provincial austríaco que dejase a los novicios en la casa de formación el bienio entero. Otras veces tuvo que actuar, entre 1672 y 1681, ante los provinciales de la provincia de Alemania Superior (Baviera), para que cuidasen más de los estudios humanísticos, matemáticos, de controversia y de historia de la Iglesia, así como para que remediasen la falta de empeño escolar de los estudiantes, que tendían a contentarse con la mediocridad. Para proteger la vida regular y acabar con el abuso de que los padres, individualmente, fueran frecuentemente invitados por gente de fuera para un justo reposo, mandó que los colegios de Innsbruck, Dilinga y Lucerna tuviesen una casa de campo. Exhortó repetidas veces a los provinciales de Austria a destinar padres a las misiones populares, tan conformes al Instituto. Quiso que se renovase la costumbre de visitar a los enfermos, en particular pobres, y alabó el esfuerzo generoso de los miembros de la CJ en el servicio de los apestados (Austria-Bohemia, 1679-1680), en el que murieron 41 jesuitas contagiados. Frenó el ministerio de los exorcismos, mandando no ejercitarlo sin permiso del superior, por credulidad imprudente en mujeres en apariencia posesas.

7. Las misiones

Su gobierno con relación a las misiones de infieles presenta el normal desarrollo pedido por el Instituto. Un índice de su preocupación por este apostolado es discernible en su petición a Felipe IV de España para que permitiese a jesuitas no españoles ir a las misiones del *patronato, ya que los jesuitas españoles no bastaban. Obtenida la concesión con ciertas condiciones, escribió a los provinciales de Austria, Bohemia, Flandes y Alemania superior, solicitando vocaciones para estas misiones; recibió las ofertas de muchos jóvenes (1664). El mismo año, prosiguiendo el método de adaptación de Matteo *Ricci en China, obtuvo de Alejandro VII que también los profesos pudiesen ser matemáticos y mandarines del Emperador; concesión que confirmó Clemente X (1672), siempre a petición del general; el Papa concedió además que pudieran ser presidentes del tribunal imperial de los matemáticos, con la jurisdicción anexa. En la misma línea se sitúa la aprobación de la norma implantada en la provincia de Filipinas, de que todo jesuita entendiera y hablara una lengua local. Se mostró abierto a la creación de nuevas misiones, como la que le sugirió para el Nepal Johann *Grueber, después de haber estado dicho misionero en Katmandú; O escribió al provincial de Goa para que apoyase la apertura de esta misión (1664). Se mostró diligente al deseo de Propaganda Fide, y envió a la misión de Dinamarca a jesuitas no sólo «de virtud y ciencia, sino también hábiles y prudentes», según la petición de Niels *Stensen, cuya actividad, después de nombrado (1677) vicario apostólico para esta misión, apoyó, solicitando al provincial de Renania que pusiera a su disposición los sujetos que pidiera.

En la provincia de Goa intervino (entre 1662 y 1666), para mantener la observancia de la pobreza, prohibiendo a los superiores emplear los bienes de la CJ como si fuesen dueños y no «fieles administradores», vendiéndolos y regalándolos en cantidad notable, sin permiso del general ni del provincial; asimismo denegó a los superiores conceder, si no era rara vez, a los sujetos, en especial jóvenes, permisos generales en materia de pobreza; prohibiendo enajenar o ceder en enfiteusis los bienes de los colegios y de las casas, sin antes recurrir al general, el único con facultad para alienar fuera de Europa, excluidos hasta los visitadores y provinciales. Mandó a los provinciales privar a los superiores locales de tener un amanuense con gran dispendio, y castigar la pereza de los hermanos que no trabajaran como debieran.

IV. JUICIO GLOBAL

Aportó al generalato ricas dotes humanas y espirituales, reconocidas incluso por sus contemporáneos no jesuitas, como Gottfried W. Leibniz, el cardenal d'Estrés y Luis XIV. Éste le consideró «uno de los hombres más sabios del siglo». Además, tenía un espíritu genuinamente ignaciano, una piedad profunda y una austeridad de vida que le impulsaba a penitencias durísimas, que no quiso que mencionara el vicario general, Charles *Noyelle, a quien prohibió también pronunciar su elogio fúnebre. Al ser encargado de dirigir la CJ, encontró una situación difícil. Dentro, había provincias con síntomas preocupantes (inobservancia en la pobreza, desenvoltura en la administración, distensión disciplinar y espiritual, problemas en la docencia de filosofía y teología, acusación de laxismo en los principios de la moral, divisiones y tensiones). Sin embargo, no se relajaba el interés apostólico, en especial de las misiones de infieles y las misiones populares de Europa, donde se realizaban empresas admirables y actos de auténtico heroísmo hasta el martirio.

Fuera de la CJ no faltaba la hostilidad de sus enemigos, algunos de los cuales estaban dentro de la misma curia papal; a esto se añadieron los problemas del quietismo, las regalías francesas y los vica-

rios apostólicos. La CG XI había trazado un programa. O se entregó a su realización con energía y decisión, interviniendo ante los súbditos y los superiores, sin dejar de aplicar las sanciones más fuertes.

Fiel al espíritu de las Constituciones, miró hacia la recuperación del nivel espiritual superior a la mediocridad requerido en los profesos y, por ello, a la selección de sujetos preparados, intelectual y religiosamente, para los puestos de responsabilidad. Insistió en que fuese abandonado el estilo de gobierno burocrático, para volver al «paternal» y de espíritu ignaciano, basado en la cuenta de conciencia. Sus intervenciones miraron también a la materia de los votos religiosos, proveyendo las medidas necesarias para eliminar las situaciones que inducían a la infracciones. Se mostró severo contra toda indisciplina, y fue sensible al peligro de disipación por las frecuentes visitas a señoras, para lo que recordó las normas establecidas, comprendida la regla del compañero. Queriendo renovar o mantener la armonía comunitaria, trató de eliminar las disensiones internas, aunque fueran doctrinales.

Su espíritu ignaciano destaca también en sus relaciones con la Santa Sede, mostrándose dócil, incluso cuando tuvo la convicción de que dentro de la Curia romana se urdía un complot en daño de la CJ. Por otra parte, sin dejar de obedecer, trató de salvar la fama de la CJ y de cada jesuita que fuera atacado, como sucedió con los profesores de moral; aunque fue severo para los que eran de veras laxistas. Logró salvar el vínculo de unión entre la jerarquía de la CJ y sus misioneros de oriente.

Su generalato no se caracterizó por nuevas creaciones, si se exceptúa la creación de los archivos provinciales; puede decirse que su gobierno tuvo éxito. El cuadro de la situación de la CJ, a su muerte, tal como fue presentado en la CG XII (1682), es sin duda mejor que el presentado en la CG XI (1661). El juicio de conjunto de la vida de la CJ formulado por el mismo O, basándose en las relaciones presentadas a la Congregación de Procuradores de 1675, aparece positivo. Todavía había que corregir algunas tendencias, pero en general resplandecía una vida conforme al Instituto «en la pureza de vida, en el celo por las almas, en la entrega a la oración, en la aplicación a los estudios, en la mortificación interior y exterior, en la unión de los ánimos y en el fervor por las misiones».

OBRAS: *Prediche dette nel Palazzo Apostolico*, 3 v. (Roma, 1659. 1674). *Quaranta sermoni detti in varii luoghi sacri di Roma*, 2 v. (Roma, 1670-1675). *Sermoni domestici*, 10 v. (Roma, 1670-1682). *Selecta Scripturae loca Commentationum*, 6 v. (Lyón, 1677). *Lettere*, 2 v. (Roma, 1681). [Dos cartas a Molinos], *Escuela española de Arqueología e Historia en Roma* 1 (1912) 66-68, 71-73. *Epistolae* 128-158. *Epistolae selectae* 106-120, 279-281. Hughes, *Documents* 1204. *MonGermPaed*, 9:104-120. *Moralstreitigkeiten* 682. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII*, 1-3. Goetstouwers, J., «Lettre du P. J.P. Oliva sur la mort de st. J. Berchmans», *AHSI* 3 (1934) 267-278. Scapinelli, G. B., «Il memoriale del P. Oliva al card. Cybo sul nepotismo (1676)», *RivStorChiesaItal* 2 (1948) 262-273. ARSI, *Ep.Gen. 15-18, 22, 43-44.* [Miscelánea, predicación y cartas], BNR ms *1694-1752*; «Discorso apologetico nella Congregazione deputata di Propaganda», *1253,20*; *1495,1-6*. «Sermone nella V domenica di Quaresima», Taviani, F., *La fascinazione del teatro* (Roma, 1969) 1:239-259.

FUENTES: ARSI *Congr 24. Vitae 99-100, 158. Ital 9.* [Cartas a Prov Aragón] (AHN *leg J 255*).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. Astrain 6:875. Duhr 3:918. Leite 7. Pacheco 2. Rodrigues 3/2. *BBKL* 16:1177s. *Catholicisme* 10:62s. Chappoulie, H., *Aux origines d'une Église*, 2 v. (París, 1943-1948). De Dainville, F., «Une étape de la "déroute des mystiques". La révision romaine du "Catechisme spirituel" (1661)», *RAM* 33 (1957) 62-87. *DSp* 11:766s. *DTC* 11:991-994; 13:523-525. Dudon, P., *Le quiétiste espagnol Michel Molinos* (París, 1921) 312. *EC* 9:99s. Fois, M., «Il generale G.P. Oliva tra obbedienza al Papa e difesa dell'Ordine», *Quaderni franzoniani* 5 (1992) 2, 29-40. De Gaiffier, B., «J.-P. Oliva, Générale des Jésuites et les Bollandistes», *RHE* 69 (1974) 760-765. Guitton, G., *Le Père de la Chaize Confesseur de Louis XIV* (París, 1957) 2:277. Hillenaar, H., *Fénelon et les Jésuites* (Leiden, 1967) 387. Humbert, J., «Some Answers of the Generals of the Society of Jesus to the Province of Goa», *AHSI* 36 (1967) «80-93». Kuhn, R., «G.P. Oliva und G.L. Bernini», *Röm. Quartalschrift* 64 (1969) 229-233. Sommervogel 5:1884-1899; 11:2013. Streit 5:1003, 1042. Surin, J. J., *Correspondence* (Brujas, 1966) 1785. Tacchi Venturi, P., «Le convenzioni tra G.B. Gaulli e il Generale dei Gesuiti G.P. Oliva per le pitture della cupola e della volta del tempio farnesiano», *Roma* 13 (1935) 147-156.

M. Fois

12. **NOYELLE, Carlos de [Charles de].** Duodécimo General.

N. 27 agosto (21 diciembre) 1615, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 12 diciembre 1686, Roma, Italia.

E. 29 septiembre 1630, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 12 marzo 1644, Lovaina (Brabante); ú.v. 8 septiembre 1648, Lovaina.

I. VIDA ANTERIOR A 1682

Era hijo de Florent de Noyelle, señor de Marle (Francia) y de Françoise de Noyelle, como aparece en el registro del noviciado. Hechas las humanidades en Mons y Yprés, entró en la CJ con su hermano mayor Adrien (futuro capellán militar y víctima de la caridad en 1646). Cursó la filosofía en Lovaina y, después de enseñar clásicos en Malinas, volvió (1640) a Lovaina para la teología. Completados sus estudios, enseñó filosofía en Lovaina hasta 1648, en que pasó a Amberes como profesor de teología moral. Llevaba tres años de rector del colegio de Kortrijk cuando fue llamado (abril 1653) a Roma para ser *sustituto del secretario general de la CJ, Nathanael *Southwell.

En junio 1661, al ser elegido Gian Paolo *Oliva vicario general del P. General Goswino Nickel, con derecho de sucesión, se le nombró asistente de Alemania. Poco después de la muerte de Nickel (1664), el nuevo general Oliva le designó vicario general, por carta destinada a ser abierta tras su propia muerte. N sirvió de asistente por veintiún años con gran satisfacción de Oliva.

Se encontró (1666) con el aún luterano Niels *Stensen en Roma. N lo recibió con cordialidad y le

puso en contacto con Honoré *Fabri, penitenciario de S. Pedro. En la controversia de los carmelitas contra el *bolandista Daniel van *Papebroch, apoyó su postura fundamental, pero le recriminó por su no infrecuente vivacidad de expresión.

II. CG XII *(21 junio-6 septiembre 1682)*

Tras la muerte del P. Oliva el 26 noviembre 1681, asumió el cargo de vicario general. De acuerdo con los asistentes convocó la CG para el 21 junio 1682. El día señalado la mayoría de los delegados estaban presentes y la CG comenzó efectivamente el día siguiente. Antes de pasar a la elección del nuevo general, se discutió acerca de la oportunidad de pedir al papa Inocencio XI la abrogación del breve de Inocencio X (1646), que prescribía la convocación de la CG cada nueve años. El resultado del voto secreto fue de ochenta y dos votos a favor, y tres en contra de la petición (decreto 1). N presentó pues una súplica en este sentido, pero Inocencio XI no accedió a ella.

Cuando se pasó a la elección del general el 5 julio, fue elegido al primer escrutinio por unanimidad de votos, menos el suyo. Antes de pasar a la elección de los asistentes, se precisó la noción de asistencia, distinguiéndola de la de nación. La pertenencia a una asistencia no dependía de su nacionalidad, sino de la provincia de la que se era miembro (d. 5). Se hizo pues definitiva la decisión tomada en la CG precedente «sin perjuicio del futuro».

N introdujo un postulado pidiendo se precisase más la ayuda que los asistentes debían prestar al General. La CG juzgó inoportuno ligar demasiado estrictamente a los asistentes, pero decretó que se reunieran cada tres meses para ver si se debían hacer observaciones (orales o por escrito) al General, acerca de su persona o gobierno (d. 7). De los restantes decretos, cinquenta y siete en total, pueden entresacarse varios. Hay que tener treinta años cumplidos y diez de CJ para poder ser admitido al grado de *coadjutor espiritual (d. 14). No pueden los superiores revelar a nadie, ni siquiera al P. General, lo que han sabido en *cuenta de conciencia (d. 15). El general no puede conceder un tercer examen para ser admitido a la profesión de cuatro *votos, y raramente un segundo (d. 22). En respuesta a los obispos franceses, apoyados por el confesor de Luis XIV, François de *La Chaize, se determinó que los jesuitas franceses podían encargarse de los seminarios diocesanos, pero siempre según las directrices que fijaría el P. General (d. 26). Pareció oportuno estudiar de nuevo los decretos anteriores sobre la pobreza, entre ellos la prohibición estricta de administrar sus bienes personales (d. 36), usar independientemente el dinero (d. 37), aceptar retribución por los ministerios (d. 39), o guardar dinero en depósito uno mismo o en poder de otros (d. 41). Por petición del P. General, la CG recomendó tomar medidas severas contra los que usasen un lenguaje hiriente o irrespetuoso contra otros, fueran religiosos o seglares (d. 19).

1. Actividad

Al ser elegido, la CJ contaba con unos 18.000 miembros en treinta y cinco provincias, y dos viceprovincias, agrupadas con sus misiones extranjeras en las asistencias de Italia, Francia, Alemania, España y Portugal. Se mantenía un pequeño crecimiento de unos 80 miembros por año. La única carta que dirigió a los provinciales fue una muy corta (7 agosto 1683) sobre el significado de los *votos de devoción.

Se abrieron algunos colegios, por ejemplo, el de Loyola (1682), Estrasburgo (1685), ciudad anexionada a Francia en 1681, y Milán (1685). Hay que añadir los seminarios, aceptados en virtud del decreto 26, de Estrasburgo (1683), Aix-en-Provence y Toulouse (1684) y los dedicados a la formación de capellanes navales en Brest (1685) y Tolón (1686). Luis XIV, declarándose protector del *Colegio Clermont de París, lo reconoció (patente del 12 diciembre 1682) como fundación real, en cuya perpetua memoria, quiso que en adelante se llamase Louis-le-Grand. Por otra parte, durante el verano de 1683, la provincia de Austria sufrió duramente por una invasión turca; los jesuitas fueron dispersados y dañados más o menos gravemente sus colegios de Krems y Linz (ambos en Austria), así como los de Sopron y Győr (Hungría) y Trnava (Eslovaquia). Los padres y hermanos que quedaron en Viena durante el sitio trabajaron denodadamente día y noche en sus casas transformadas en hospitales. Así, tras la liberación de la ciudad por el rey Juan Sobieski de Polonia, el defensor de la plaza, conde Rüdiger von Stahrenberg, un gran bienhechor de la CJ, fue en persona a dar las gracias a los jesuitas. A su vez, N concedió al conde una participación en los beneficios espirituales de la CJ.

Tuvo la satisfacción de promover el desarrollo de las *misiones populares y de los Ejercicios en grupo. Esta última forma de apostolado se propagó desde Bretaña, bajo el impulso de Vicent *Huby, en el resto de Francia y países vecinos. Destacaron en las misiones populares Honoré *Chaurand en Francia, Tirso *González en España, António *Vieira en Portugal, Paolo *Segneri y Giovanni *Pinamonti en Italia, y Philipp *Jenningen en Alemania, quien, como Huby, propagó la devoción al Sagrado *Corazón.

Para las misiones de Noruega y China, el obispo de Paderborn (Alemania), Ferdinand de Fürstenberg, otorgó una suma de 93.920 taleros, cuyos intereses debían sostener a los treinta y seis misioneros en esas regiones. En Rusia dos sacerdotes fijaron su residencia (1684) en Moscú para ayudar en la fe a los católicos extranjeros. También en 1684, jesuitas franceses fueron a Erevan en Armenia y después en Erzurum en Turquía. Las misiones en Asia y América progresaban, gracias a sus misioneros, algunos de los cuales no dudaron en dar su vida: Juan Antonio *Solinas en Paraguay (1683), Ignacio *Toebast, Gaspar *Pöck e Ignacio *Fiol en Colombia (1684), y en las Islas Marianas Manuel *Solórzano, Teofilo de *Angelis, Augustin *Strohbach, Karl von *Boranga y el H. Balthasar *Dubois (1684), y Pieter *Coemans (1685).

La viceprovincia de Chile, dependiente del provincial de Perú, se convirtió en provincia independiente en 1684. Se tuvo la Congregación de Procuradores (XXIX), y los veintinueve delegados se reunieron en Roma del 18 al 21 noviembre 1685. A la muerte de N, la CJ tenía treinta y seis provincias, y una viceprovincia, la de China, agrupadas en cinco asistencias.

2. CONTROVERSIAS

Tras haber conquistado una parte de los Países Bajos del Sur (1659-1679), Luis XIV pidió (1682) vincular a la asistencia de Francia las casas de jesuitas que se encontraban en el territorio anexionado. N objetó graves inconvenientes, pero ante la insistencia del Rey se planteó la posibilidad de unir a la Asistencia de Francia toda la provincia jesuita galobelga. Sin embargo, nada se logró hasta la muerte de N, ni tampoco se haría bajo su sucesor.

Al tiempo de la elección de N, el conflicto entre Inocencio XI y Luis XIV entraba en un período agudo. El edicto real de 20 marzo 1682 exigía a todas las universidades enseñar el contenido de los cuatro artículos acerca de los poderes del papa y del rey votados por la Asamblea del Clero, con gran descontento del Papa. Los jesuitas dirigían una sola universidad, la de Pont-à-Mousson, pero temían verse implicados en ese asunto, por los menos indirectamente. La posición de N era clara: no permitiría enseñar a ningún jesuita nada que el Papa desaprobase. Los jesuitas no enseñaron el *galicanismo de los cuatro artículos y tampoco lo atacaron, a excepción de algunos pocos casos. También existía el asunto de la «regalía»: el derecho de los reyes de Francia percibir los frutos temporales de los obispados vacantes entre la muerte del obispo y el nombramiento de su sucesor. Sin consultar a Roma, el Rey habia extendido este derecho a todas las diócesis, y la Asamblea del Clero había consentido en ello. Inocencio XI protestó enérgicamente y mostró su disgusto a La Chaize, que no había participado en la decisión real.

La controversia sobre los *ritos malabares y chinos seguía inquietando a N a causa de las quejas de insumisión a los *vicarios apostólicos, que la Congregación de Propaganda Fidei acogía con excesiva ligereza, a pesar del hecho que los jesuitas habían prestado el juramento de obediencia impuesto. Propaganda ordenó (1684) la vuelta inmediata a Europa de cuatro misioneros veteranos de Tonkín y Cochinchina, dos italianos y dos portugueses. Otras medidas severas no fueron ratificadas por Inocencio XI, pero al P. General se le prohibió por el momento enviar jesuitas a Extremo Oriente. Por ello, se preocupó cuando supo, a principios 1685, que Luis XIV había enviado seis jesuitas, como «matemáticos del Rey», a Siam (Tailandia) y a China. Su carta a La Chaize llegó después de la salida de Jean de *Fontaney, Jean-François *Gerbillon, Joachim *Bouvet, Guy *Tachard, Louis-Daniel *Le Compte y Claude *Visdelou. La Chaize tuvo que explicar la situación al nuncio, liberando a N de toda responsabilidad.

El Papa durante todo el generalato fue Inocencio XI, con quien siempre tuvo relaciones cordiales, pese a las opiniones menos favorables del Papa sobre algunos jesuitas. Menos amistosa fue la relación con la Congregación de Propaganda Fidei, entre cuyos miembros había algunos muy prevenidos contra los jesuitas.

III. JUICIO GLOBAL

Era un religioso de gran sencillez, tanto antes como después de su elección al generalato. Su profundo conocimiento del Instituto, vida ejemplar, juicio equilibrado y su gran caridad hicieron que fuese muy estimado por Oliva, que lo deseaba sinceramente como sucesor suyo. Cuando fue elegido general, la CJ tras 140 años de existencia presentaba signos de desgaste. N era consciente de ello y, además, varios postulados propuestos a la CG XII aludían claramente a una relajación espiritual, debilitamiento en la vida común, tendencia al aburguesamiento, acompañado en algunos de cierto aire de superioridad. Exteriormente, se daba el influjo del galicanismo y los ataques del *jansenismo. Enderezar la situación exigía tiempo, pero durante su corto generalato de cuatro años y cinco meses, estuvo acosado por las tendencias absolutistas de Luis XIV y su querella con Inocencio XI, en la que estaba implicado a su pesar. Además del clima de Roma, sufría por el tema pendiente de los ritos malabares y chinos. Con todo, logró con su prudencia y moderación limar las aristas y evitar golpes peligrosos a la CJ.

FUENTES: ARSI *Gallia 66, 67, 72, 73*. ESTRIX, G., «Commentarii de rebus gestis in negotio aggregationis Prov. Gallo-Belgiae petitae a Rege Christianissimo ab anno 1682». GUIBERT, J.-J., «Commentarii de rebus S.J. in causa aggregationis», *Gall-Belg 41-44*. *Correspondance du Nonce en France Angelo Ranucci* (1683-1689), ed. B. NEVEU (Roma, 1973) 2:738. ARSI *Vitae 159*. «Itinerarium Cortraco Romam» [1653], *Fland-Belg 6*, 563s; trad. *StML* 51 (1896) 339s. [Cartas a Nikolaus Steno, 1682-1685], *AHSI* 10 (1941) 241-248. [Cartas a L. Bourdaloue], CHÉROT, H., *Bourdaloue, sa correspondance* (París, 1899) 212-215. *Moralstreitigkeiten* 2:344s. [Cartas a los Bolandistas] (Bruselas, Bibl. Royale). [Cartas a las Prov. de Aragón y Castilla], (AHN *J 256* y *72*). «Relazione di quanto è seguito in Roma al P. C. di Noielle» (1681. BNM *ms 978*. AGS Secret Estado, Flandes *leg 3872*).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:875. *BNB* 15:942-946. BRUCKER, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 528s. CRETINEAU-JOLY 4:364-368. DUHR 3:918. EGUÍA, C., «Tiquismiquis cortesanos y diplomáticos (Visita que el P. General de la CJ, Carlos Noyelle, hizo al embajador de Francia, antes que al de España, en 1682)», *Estudios* 66 (1941) 327-334. GUITTON, G., *Le Père de la Chaize Confesseur de Louis XIV* (París, 1957) 2:277. SOMMERVOGEL 5:1834. *PIBA* 2:168.

O. VAN DE VYVER (†)

13. **GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso.** Teólogo, decimotercer General.

N. 18 enero 1624, Arganza (León), España; m. 27 octubre 1705, Roma, Italia.

E. 3 marzo 1643, Oviedo (Asturias), España; o. 1651, Salamanca, España; ú.v. 27 marzo 1660, Salamanca.

I. BIOGRAFÍA ANTERIOR AL GENERALATO

1. Formación y estudios (1624-1653)

Los archivos parroquiales de Arganza fueron destruidos durante la guerra de la independencia (1808-1814); por esta razón, y por su «desprendimiento de carne y sangre» (a juicio de sus primeros biógrafos), hasta la fecha se ha sabido muy poco de su familia. Estudió sus primeras letras en el colegio de Villafranca del Bierzo (León), y filosofía en el colegio de Oviedo en 1642. Allí comenzó su noviciado, que concluyó en Villagarcía de Campos (Valladolid). Estudió filosofía en el colegio de San Ambrosio de Valladolid (1645-1647) y teología en Salamanca (1647-1651), con brillantes actuaciones en actos académicos. Destinado a profesor de teología, permaneció un bienio más en Salamanca ampliando estudios. Tuvo su acto solemne en defensa de toda la teología (23 enero 1653), y al día siguiente fue a hacer la tercera probación en Villagarcía.

2. Primera etapa de su docencia (1653-1665)

Profesor de filosofía en el colegio de Santiago (1653-1655), lo fue de teología en el curso siguiente, en San Ambrosio de Valladolid, y nueve años en Salamanca (1656-1665). Mientras tanto no descuidó la predicación, y participó en algunas misiones populares, ministerio que le fue muy caro desde que oyó a Jerónimo *López en Alba de Tormes, en vísperas de su doctorado en teología. El obispo de Osma, D. Juan de *Palafox y Mendoza, que años atrás había tenido un pleito ruidoso con los jesuitas de México, le oyó predicar una misión en Aranda de Duero, y al final de ella escribió a Martín de Lezáun, provincial, sumamente complacido del fruto obrado por la elocuencia y la virtud de G, cuya presencia requería para una próxima misión en su diócesis. Palafox fue uno de los que descubrieron su carisma pastoral.

3 Su actividad misionera (1665-1676)

A instancias del P. López, fue destinado a la predicación misional con Diego Luis de *Sanvitores. Al partir éste a las misiones del Pacífico, se le designó como compañero a Juan Gabriel *Guillén, de la provincia de Aragón. Con sus misiones populares recorrieron Extremadura (1665-1666), Navarra (1666-1667), que también fue misionada la siguiente temporada, cuando se tuvo la primera misión de Sevilla (1669); se acercaron por Granada y Gibraltar a Ceuta, y dieron su primera misión en Madrid (1669-1670); amplias comarcas de Castilla la Vieja, Cádiz y las ciudades de su entorno, fueron su campo misional en 1670-1671; continuaron en Andalucía y dieron una segunda misión en Sevilla (1671-1672). Entre 1672 y 1676 misionó G Galicia, Castilla la Vieja y León; en 1674 tuvo su segunda misión en Madrid, donde le oyó el rey Carlos II, a la sazón de 13 años.

Tres son las características de sus misiones: *a)* El fervor que despertaba en sus oyentes. Por ejemplo, en la misión de Lumbier (Navarra) nos habla de «los llantos, lágrimas, y pedir a voces misericordia» y cómo «dos veces en cada misión se juntaban más de 400 hombres a tomar disciplina». En todas partes dejaba fundada alguna congregación o una buena costumbre para asegurar el fruto de la misión, como la lectura espiritual en familia, el rato de oración mental, para la que él solía dar las instrucciones previas, incluso a los soldados. *b)* El rigorismo moral que ya apuntaba en él. A esta época pertenece su opúsculo titulado «Respuesta teológica acerca del abuso de los escotados y trajes provocativos» (Madrid, 1674). En sus sermones tronaba contra las comedias, y en su tercera misión de Sevilla (1679), cuando ya se había reintegrado a su cátedra salmantina, consiguió que se cerraran los teatros, con la amenaza de que, si no lo hacían, la ciudad sería víctima de la peste que ya se había manifestado en Málaga. Predicando la cuaresma en 1681 en Madrid, pidió audiencia a Carlos II y, entre otras cosas, le habló de los peligros de «los escotados y las comedias». *c)* Su preocupación por la conversión de los moros esclavos, tanto en sus misiones de Madrid, como en las de Andalucía, sobre todo en la segunda de Sevilla (1672), donde contó con la colaboración de la Santa Hermandad de la Caridad y de su Hermano Mayor, D. Miguel Mañara, cuya vida —se ha dicho— sirvió de inspiración literaria a la figura de Don Juan. En esta misión se convirtieron más de 40 musulmanes. En 1683, publicó su *Manuductio ad conversionem Mahumetanorum*, que conoció varias ediciones y traducciones en vida del autor, una de ellas en árabe.

4. Su retorno a la cátedra de teología (1675-1687)

La muerte de dos profesores de Salamanca (Ricardo *Lynch, irlandés, y Juan *Barbiano, milanés) puso en grave aprieto al provincial, que pensó en G e intentó que volviera a su cátedra de teología. G pidió a su superior le permitiera continuar su trabajo misionero, y el general Juan Pablo Oliva también creía que la predicación era el apostolado más idóneo para él, pero las súplicas del uno y las observaciones del otro llegaron demasiado tarde: el asunto de la vuelta de G a su antigua cátedra había sido elevado al Consejo Real de Carlos II.

Su segunda docencia en Salamanca fue polémica y conflictiva, pues en 1676 se había decantado ya de una manera decidida y terca por la doctrina moral del probabiliorismo. Contra el parecer de la mayoría de los jesuitas (que sería confirmado en el siglo XVIII por Alfonso María de *Ligorio), G se declaró acérrimo seguidor del probabiliorismo (en caso de duda entre la ley y nuestra libertad, hay que inclinarse en favor de la ley, y sólo proceder en pro de la propia libertad cuando sea más probable que no existe tal ley). El *probabilismo, sin embargo, sostenía que, excluido el caso de duda acerca de la validez o no de un sacramento, se podía optar por la libertad, con tal de que fuera *verdadera y sólidamente probable*, aunque no lo fuera tanto como la opinión favorable a la ley. Combatiendo este sistema moral, G creía sinceramente que levantaba bandera frente al laxismo, del que ciertamente se habían registrado

algunos brotes en la CJ, tanto que Claudio Aquaviva y Mucio Vitelleschi habían escrito contra él, así como Goswino Nickel el 4 julio 1654. No deben olvidarse las *Provinciales* (1656-1657) de Blaise *Pascal contra algunos confesores jesuitas. Muy cercanos estaban además los decretos del Santo Oficio de 1665 y 1666, y los que había suscitado el *Opusculum* de Mateo de *Moya. El laxismo no era patrimonio de una minoría entre los jesuitas, sino que tenía amplia representación en casi todos los sectores de la Iglesia, tal como lo da a entender el decreto de la Inquisición Romana de 2 marzo 1679, en el que se condenaban 65 proposiciones laxas.

En un libro que escribió siendo general y que no llegó a publicarse («Opusculum historico-theologicum de ortu et origine probabilismi»), divide la historia del probabilismo en tres épocas: *a)* desde 1577 —edición del primer tratado moral que propugnaba este sistema, obra de fray Bartolomé Medina O.P.— hasta 1655, cuando Alejandro VII habló a los dominicos en su Capítulo General, y se interpretó su deseo de que combatieran «las opiniones laxas, nuevas y poco seguras» con un decreto en que se optaba por el probabiliorismo, como doctrina oficial dominicana; *b)* desde 1656 hasta 1679, fecha del decreto ya mencionado de la Inquisición Romana contra el laxismo; la tercera proposición condenada decía: «Generalmente, cuando hacemos algo confiados en la probabilidad extrínseca o intrínseca, por más tenue que sea, con tal de que no salgamos de los términos de la probabilidad, siempre obramos prudentemente»; esta proposición supone ciertamente un repudio del laxismo, pero G la entendió como una condena formal del probabilismo; *c)* desde 1679 hasta fin de siglo, cuando G estaba redactando el opúsculo.

Volviendo a la docencia de G en Salamanca, su explicación de la *Prima Secundae* de Sto. Tomás en la primavera de 1678 provocó tal situación violenta en el claustro de profesores, que hizo intervenir al provincial de Castilla, Diego de la *Fuente (el mismo que le había restituido a la cátedra), quien le amenazó con excomunión si seguía enseñando la misma doctrina moral.

Durante la época de sus misiones, G ya se había ganado una reprensión de Oliva por haber defendido al jesuita navarro Miguel *Elizalde, autor del libro probabiliorista *De recta doctrina morum*, publicado clandestinamente en Lyón (1670) bajo seudónimo. El mismo G, aprovechando los meses veraniegos, en los que no podía dedicarse a la predicación, escribió entre 1670 y 1672 su *Fundamentum Theologiae Moralis*; pidió permiso para su publicación al General, quien le ordenó que enviara el manuscrito a Roma para su examen y se abstuviera entre tanto de hablar de doctrinas morales en sus sermones; cinco teólogos del *Colegio Romano dieron un dictamen negativo. G obedeció con humildad a la sugerencia de Oliva, quien no dudaba (le decía en su carta) que quien había sacrificado por Cristo su cátedra y aun a sí mismo, iba a hacer también esta oblación de no publicar su libro.

En medio del ambiente tenso que se respiraba en Salamanca a causa de esta disparidad de doctrinas morales, el provincial de Castilla vio los cielos abiertos al recibir una petición del arzobispo de Sevilla, Ambrosio Spinola, quien solicitaba le fuera enviado G para misionar por tercera vez aquella ciudad (1679). Esto suponía apartarle de aquella polémica cátedra durante algunos meses. En Sevilla se enteró G del ya mencionado decreto de la Inquisición Romana, y animado por ello, a su regreso se detuvo en Madrid, visitó al nuncio y escribió a Inocencio XI, adjuntándole un opúsculo suyo contra el probabilismo. El Papa le respondió por medio del secretario de Estado, cardenal Alderano Cibo, muy complacido por su actitud rigorista y animándole a seguir escribiendo sobre las doctrinas morales con criterios tan austeros y seguros. No contento con esto, el Papa escribió a Oliva (26 junio 1680), ordenándole diera licencia a los jesuitas para que pudieran defender libremente el probabiliorismo. Desde entonces, se anudó una notable amistad entre Inocencio XI y G, los dos de ideas morales tan afines. El papa le pidió un manuscrito del *Fundamentum Theologiae Moralis*, que, sin embargo, no llegó a publicarse durante su pontificado.

II. CG XIII *(22 junio-7 septiembre 1687)*

A la muerte del P. General Carlos de Noyelle (12 diciembre 1686), se convocó la CG XIII, que debía iniciar sus trabajos en Roma el 21 junio 1687. Para asistir a ella fue elegido G, como uno de los dos representantes de la provincia, que debían acompañar a su provincial. En aquella ocasión G estaba pensando en pasar a África para dedicarse a las misiones con los musulmanes. Al saberse nombrado elector, llevó a Roma una buena muestra de sus escritos en pro del probabiliorismo, para obtener la licencia de impresión del nuevo General.

Cuando los padres congregados y a su frente el vicario, Domenico M. *De Marini, fueron (24 junio) a pedir la bendición al Papa, éste en su discurso les hizo saber sus deseos de que eligieran un «óptimo» general, adornado de grandes cualidades y que, en particular, fuera severo en sus criterios y se esforzara en erradicar aun los pequeños defectos que hubiera en la CJ. El mismo G lo cuenta en su «Opusculum»: «Habló Su Santidad de tal manera, y describió las dotes del nuevo General en tales términos, que todos entendieron que deseaba la elección del P. Tirso, y esto sirvió mucho para que, contra todos mis méritos, me eligieran a mí.» Al tercer escrutinio salió designado G por 48 votos, de 86; su inmediato seguidor fue el alemán Eusebius Truchsess con 24. Cuando, al día siguiente, el recién elegido P. General y sus electores fueron recibidos por el Papa, éste contestó al discurso de G, haciendo ver que la designación del nuevo prepósito le había sido «muy grata», y añadió tales alabanzas de él que G mandó que no figuraran en las actas de la CG. De paso, Inocencio XI no perdió ocasión de sugerir algunas ideas sobre la sana doctrina. Los asistentes fueron elegidos el 13 junio. Hasta la CG XIV (1696) fueron asistente de Italia, Giulio Balbi; de Alemania,

E. Truchsess; de Francia, Paul *Fontaine (desde 1691 Jean Bomier); de España, Pascasio de Casanueva, y de Portugal, António do Rego.

Para G, su designación como General y el espaldarazo de Inocencio XI fueron una señal divina. Su actitud mesiánica en este punto le duró hasta el final de sus días, sin claudicación ni desmayo ninguno: él había sido designado por la Providencia para poner fin al laxismo de que era acusada la CJ, vindicar el esplendor perdido —según él— por su Orden, y ser el paladín de una doctrina moral segura, austera y sin concesiones, tal como la deseaba Inocencio XI. Es de notar, sin embargo, que G invocó siempre con exclusividad los criterios de este papa, como favorecedor claro de su campaña antiprobabilista, pero nunca se apoyó en la manera de pensar de sus sucesores (durante su generalato), Alejandro VIII, Inocencio XII y Clemente XI, para quienes resultó indiferente, si no molesta y contraproducente, la intransigencia del P. General en su rigorismo militante.

Volviendo a las intervenciones de Inocencio XI en la CG; cuando ésta se reunía en sus últimas sesiones para la revisión definitiva de los decretos, G recibió (3 septiembre) una invitación del cardenal Cibo, para que él y seis Padres graves se presentaran en el palacio pontificio, a fin de recibir un mensaje del papa. No era otro sino que la CG diera libertad plena a los jesuitas para que en sus escritos se confesaran partidarios de la opinión «más probable y segura». Más aún, sugería que un decreto especificara que la CJ nunca había adoptado como propia la doctrina del probabilismo, ni prohibía ni había prohibido el probabiliorismo en sus colegios ni en los libros de sus teólogos. G, en su respuesta a Cibo, prometió demasiado: afirmó ser él mismo partidario de la doctrina más probable, y que los Padres congregados que le habían elegido por General sabiendo su manera de pensar, no se opondrían ahora a los deseos del Papa. Pero en las deliberaciones siguientes de la CG, un buen número opinó que no se debía proceder a redactar tal decreto en los términos sugeridos, sino que se debía informar en sentido contrario a Inocencio XI; una declaración concebida de acuerdo con las palabras del pontífice, suponía que la CJ había abdicado de sus principios en teología moral, y que una coacción de la Santa Sede le había obligado a retractarse. Otros sostenían argumentos favorables al decreto, que en realidad, según ellos, sólo declaraba la libertad de seguir cualquiera de las dos doctrinas. Al final, los Padres decidieron redactar el decreto, pero con dos acotaciones; que fuera escrito con el menor número posible de palabras, las suficientes para satisfacer al Papa y velar por el honor de la CJ; y que no se hiciera mención alguna de la voluntad del Sumo Pontífice. Así se llegó al decreto 18, concebido sobriamente en estos términos: «La Congregación determinó declarar que la Compañía ni ha prohibido ni prohibe que puedan defender la opinión contraria [al probabilismo] los que la tuvieran por más probable.»

Todavía G, insatisfecho de la declaración, quiso jugar dos bazas más: prolongar las sesiones hasta después de haber recabado la aprobación del decreto 18 por el cardenal Cibo; pero el parecer de los Padres congregados fue negativo; segundo, el mismo día de la clausura de las sesiones (7 septiembre), preguntó si se daba facultad al General para que, oído el parecer de los asistentes y de acuerdo con ellos, pudiera introducir alguna modificación en el decreto sobre las doctrinas morales, en el caso en que supiera que su redacción no había satisfecho del todo al Papa. La respuesta de la mayoría fue afirmativa, pero también con dos condiciones: que la mutación no fuera notable y que no cambiara sustancialmente el contenido, que establecía la libertad de abrazar cualquiera de los dos sistemas.

III. GOBIERNO

1. La polémica «de los probables»

El empeño de G en implantar el probabiliorismo, frente a la manera contraria de sentir de casi toda la CJ, llenó en la práctica todo su generalato. Se pueden distinguir cuatro etapas:

a) *El libro de Dilinga y la intervención de Carlos II de España.* Fiel a su conciencia, que, según manifestaciones propias, le hacía «reo de gravísimo pecado mortal» si no combatía con todas sus fuerzas el probabilismo, consiguió del rector de la universidad de Dilinga (Alemania) que se imprimiera un resumen de su libro de teología moral con el título *Tractatus succintus de recto usu opinionum probabilium*, sin contar para ello con los asistentes y sin censura alguna. Impreso ya el manual, los asistentes quisieron impedir que se divulgara y sirviera de texto para las clases de teología. Para ello acudieron a Inocencio XII, con el apoyo de Paolo *Segneri, el famoso orador, que tenía un enorme prestigio en la Santa Sede. Los asistentes y Segneri obtuvieron del Papa que el libro ya impreso (1691) no se publicase hasta que así lo determinase la siguiente congregación de procuradores, que debía reunirse en 1693.

Cometió entonces G el error de intentar ganarse a su favor a Carlos II. Para ello pidió ayuda a Gregorio Sarmiento, ex provincial de Castilla, para que por medio de su tío, el marqués de Mancera, grande de España, moviera el ánimo del monarca en su favor. G buscó también la protección del cardenal Aguirre (quien escribió al rey ponderando las virtudes del General de la CJ, el mejor que ésta había tenido desde los tiempos de Borja) y del duque de Medinaceli, embajador de España en Roma, quien informó al Rey en sentido más «patriótico» y político: G era un excelente español, perseguido por sus émulos, casi todos extranjeros, y entre ellos Segneri, «buen servidor de los franceses». Puesto que se trataba de convocar una CG para destituir a G, convenía que el Rey diera a los jesuitas españoles e italianos de su jurisdicción, designados para participar en la congregación de procuradores, la consigna de votar negativamente a la convocación de una nueva CG. Carlos II respondió (8 julio 1693) dejando la solución del problema al arbitrio del Papa, pero prometiendo hacer todo lo posible por defender a su súbdito amenazado. Esta carta pareció demasiado

tibia a G, quien por otra parte no obtuvo del Papa la autorización para que el *Tractatus succintus* fuera publicado.

b) *La congregación de procuradores de 1693.* En la curia generalicia los ánimos estaban divididos: el General dirigió un dictamen a toda la CJ advirtiendo que convocar una CG era levantar bandera por el laxismo; también los cinco asistentes escribieron su memorial, pero sosteniendo la sentencia contraria. El 19 noviembre 1693, los 26 procuradores (entre ellos Segneri), los cinco asistentes y el general (cuyo voto valía por dos), deliberaron si era o no necesario convocar la CG: hubo 17 votos favorables y 16 en contra; pero, cuando ya los procuradores habían emprendido el regreso a sus provincias, convencidos de la validez del voto afirmativo, Gilles Estrix, secretario de la CJ y partícipe de las mismas ideas de G, afirmó que la votación no obligaba a reunir CG, puesto que no se había llegado a la mitad más uno de los votos, sino a la mitad más medio. G escribió un largo memorial sobre la insuficiencia de los votos afirmativos, y los asistentes y Segneri hicieron lo propio, manteniendo la opinión contraria. Inocencio XII creó una comisión de cinco cardenales, que emitieron su juicio sobre la validez del voto «de cogenda Congregatione». El 3 agosto 1694 respondieron optando por la solución negativa.

Mientras tanto G no había perdido el tiempo, y convencido de que su libro, impreso ya en Dilinga hacía tres años, había entrado en vía muerta, procedió a la publicación de su libro *Fundamentum Theologiae Moralis* (febrero 1694), que tuvo aquel mismo año nada menos que doce ediciones. Esta iniciativa de G enconó todavía más sus relaciones con los asistentes, en favor de los cuales seguía militando Segneri, que escribió tres cartas contra la publicación del libro, firmando como Massimo degli Afflitti. Estas cartas fueron dadas a luz después de la muerte de Segneri (1694).

c) *La CG XIV.* Por el decreto «Prospero felicique statu» de Inocencio X (1 enero 1646), cada nueve años debía reunirse la CG y en ella renovarse los asistentes. Por tanto, era necesario convocarla para 1696. El General procedió a ello e hizo saber que eran infundados los rumores que corrían por Roma de que él quería impedirla.

La CG XIV inició sus sesiones el 19 noviembre 1696. El 13 del mismo mes, G, acompañado de los provinciales más antiguos de cada asistencia, había visitado al Papa y pedido su bendición para los trabajos. Inocencio XII les exhortó a la paz y unión de los ánimos, y les propuso como consigna el verso de uno de los himnos eucarísticos: *Recedant vetera, nova sint omnia.* Apoyándose en este verso, y en cierto postulado de un provincial (cuyo nombre callan las actas), el General, en la sesión del 25 noviembre, sugirió se echara borrón y cuenta nueva, y que en la CG no se tratara de las discordias pasadas. Obtuvo el voto afirmativo de la mayoría, aun teniendo en cuenta que existían postulados tan significativos como el de controlar la publicación de libros del General, prohibir el recurso a seglares, e impedir que, durante algún tiempo prudencial, se editaran libros que, en un sentido o en otro, trataran de «los probables». La propuesta de G fue aprobada, según se expresaron los congregados, para no ahondar más las disensiones en el seno de la CJ, y para que éstas no aparecieran ante los de fuera, sobre todo en una ocasión en que la convocatoria de la CG había despertado tanta curiosidad. A este intento del P. General ayudó también, en el transcurso de las sesiones (y en el gobierno de la CJ después de la CG) la mutación de los cinco asistentes: Francesco Guarini fue elegido para la asistencia de Italia; Ignatius Diertins, para la germánica; Pierre Dozenne, para la de Francia; G. Sarmiento, para la de España, y Manuel Correa para la de Portugal.

d) *Etapa final, hasta su muerte.* Finalizados los trabajos de la CG, G siguió rompiendo lanzas en favor del probabiliorismo. En 1701 redactó un escrito de carácter testamentario, dirigido a los asistentes y al que fuera vicario a su muerte, para encarecerles la publicación de su *Opusculum historico-theologicum*, a fin de que la CJ se convenciera de que era «formalísimo pecado» seguir la doctrina probabilista. En 1702, entregó a Clemente XI un memorial «Pro incolumitate Societatis Iesu», en que manifestaba su temor por el porvenir de la CJ a su muerte; por ello, sugería que era necesario que el Papa se pronunciara con una condena formal de los sistemas morales poco seguros, y señalara el probabiliorismo como único camino fiable. Archivado este escrito, no surtió efecto.

2. Las CC GG

Ya se ha hablado de ellas, pero sólo desde la perspectiva de las doctrinas morales. En la XIII, aparte de lo ya reseñado, hay que resaltar los decretos sobre la importancia del estudio de la Sgda. Escritura (el oratoriano Richard Simon acababa de publicar su *Histoire Critique du Vieux Testament*) y de la teología moral (exámenes serios para los candidatos al sacerdocio, introducción de los *«casos de conciencia»). En esta CG se fijaron los años mínimos de estudio y de permanencia en la CJ, requeridos para la profesión; se instituyó la conmemoración de los difuntos de la CJ; se acordó escribir cartas de agradecimiento, por su apoyo a la CJ, al emperador Leopoldo I, a Carlos II de España, a Luis XIV de Francia, a Pedro II de Portugal, a Juan Sobieski de Polonia y a Jacobo II de Inglaterra. El efímero reinado de este último monarca hizo concebir (1687) esperanzas de una restauración católica en las Islas; por eso G, en su discurso de clausura, señaló que las misiones apostólicas debían constituir el principal empeño de la CJ; para ello, rogó a los provinciales fueran generosos en ofrecer sujetos aptos para ser enviados a Inglaterra, Escocia e Irlanda.

En la CG XIV abundaron los decretos de procedimiento; se acordó que para que la convocación de una CG fuera válida, el número de votos afirmativos debía superar en tres por lo menos al de los negativos. Se decretó la publicación del Instituto de la CJ,

a expensas de la provincia de Bohemia que se ofreció a ello, y se potenciaron los estudios de letras humanas y de derecho canónico.

3. OTROS PROBLEMAS

En Europa. Fueron años de guerra casi ininterrumpida, la más larga y sangrienta que desencadenó la política hegemónica de Luis XIV. El generalato de G coincidió con la guerra de la Liga de Augsburgo (1688-1697) y con el principio de la guerra de sucesión de España (1702-1714); en buena parte simultánea con ésta fue la gran guerra del Norte (1700-1721), que afectó a los jesuitas polacos y a sus casas, que sufrieron un segundo «diluvio sueco» (1701-1706). El General tuvo dificultades con Luis XIV, monarca por otra parte tan afecto a la CJ, con la que contaba, sobre todo, en su lucha contra el *jansenismo. En 1682, Luis XIV había solicitado que, habida cuenta de la rectificación fronteriza que siguió a la paz de Nimega (1678), la provincia galo-belga formara parte de la asistencia de Francia. Volvió a pedirlo en 1687. La CG optó por la respuesta negativa, y G obró en consecuencia. Esta frustración del rey francés y la guerra que tenía entablada con Inocencio XI a causa de los cuatro artículos galicanos (declaración de la Asamblea del Clero francés de 1682) empujó a Luis XIV a tomar una decisión drástica: mandó que el asistente de Francia en Roma volviera a su país; prohibió que sus súbditos jesuitas se comunicaran con el P. General, y exigió que se nombrara un vicario para la CJ en Francia. Los cinco provinciales galos se entrevistaron con el Rey y consiguieron que revocara estas decisiones. G estuvo a punto de empeorar sus relaciones con Luis XIV, pues quiso salir intrépidamente en favor de Inocencio XI en la contienda sobre el *galicanismo; escribió un libro, *De infallibilitate Romani Pontificis*, que llenó de gozo al Papa, pero no se difundió, porque los sucesores de Inocencio XI no lo consideraron oportuno.

En este generalato se multiplicaron los *confesores reales jesuitas, con lo que esto comportaba de influencia espiritual y política, y de riesgo. En España, la nueva dinastía de Borbón sustituyó los tradicionales confesores dominicos por jesuitas; también era jesuita el consejero espiritual de Jacobo II de Inglaterra y el del elector de Sajonia, convertido al catolicismo por razones políticas, para poder acceder al trono de Polonia. Hay que indicar en favor de G, su protección a los *bolandistas, su actuación eficaz para impedir que se incoara el proceso de beatificación del obispo Palafox (proceso que estaría entre los años 1760-1777 muy vinculado a la *supresión de la CJ). Finalmente, salió (1701) el primer número de *Mémoires de Trévoux*, publicación crítica y literaria de los jesuitas franceses, cuya dirección aseguraría la continuidad hasta 1764.

En América. A su generalato pertenece la creación (1696) de la nueva provincia de Quito, segregada de la del Nuevo Reino de Granada, y el comienzo de las misiones de California por Francisco María *Piccolo y Juan Maria *Salvatierra. Eusebio Francisco *Kino realizó sus viajes y exploraciones que le llevaron a la conclusión de que la Baja California era una península.

En Asia. Los jesuitas estaban presentes en casi toda la mitad sur del continente. En el Próximo Oriente (el «Levante» de los franceses) y merced a sus buenas relaciones con el Imperio Otomano, la CJ estableció misiones en Turquía, Líbano, Siria, Mesopotamia y Armenia, y había un pequeño grupo de jesuitas en Persia. En la India continuaron los imitadores de Roberto *De Nobili (Giuseppe *Beschi y Juan de *Brito), aunque el legado pontificio Charles T. Maillard de Tournon condenó los *ritos malabares (10 junio 1704). En Indochina siguieron en pie las misiones, en medio de dificultades y persecuciones, y con un aporte notable al martirologio de la CJ. Las misiones de China estaban muy en el corazón de G, junto con las de los países musulmanes, y a ellas dedicó dos de sus cartas (20 marzo 1693 y 30 enero 1695). En esta parcela lejana se alternaron fastos brillantes y nubarrones amenazadores para la labor misional. Los jesuitas franceses, apoyados por Luis XIV, abrieron una misión en China en 1687 (convertida en viceprovincia francesa en 1705). Jean François *Gerbillon y Tomas *Pereira, en nombre del emperador Kangxi, concluyeron (1689) el tratado de Nerchinsk (el primero que reguló los límites ruso-chinos), y Kangxi, encantado con los jesuitas de Pekín, promulgó (1692) un decreto que concedía a los cristianos plena libertad para propagar su fe desde 1693. Pero por una denuncia a Roma de Charles Maigrot de las Misiones Extranjeras, comenzó a plantearse en toda su crudeza el problema de los *ritos chinos, que, a mediados del siglo XVIII, iba a significar la catástrofe de las misiones cristianas en el imperio, donde el trabajo de varias generaciones de jesuitas inteligentes y abnegados prometía frutos abundantes.

IV. JUICIO GLOBAL

Fue, sin duda, un generalato positivo, de aumento numérico de la CJ (de 18.300 a 19.700), de gran empuje apostólico en abrir nuevas misiones de infieles y en potenciar las existentes, a veces en medio de dificultades que parecían insuperables, de florecimiento de las misiones populares en Europa y en especial en España, donde el mismo G había dado un ejemplo admirable. Por otra parte, en los postulados de las Congregaciones, tanto Generales como de procuradores, apenas se encuentran signos de pérdida del espíritu de oración o de observancia; se nota la preocupación por una formación sólida, no sólo en los campos del saber marcados por la **Ratio Studiorum*, sino también en los que atraían a los intelectuales de la época, como las matemáticas (Isaac *Newton publicó sus *Principia* en 1687) y el estudio crítico de la Sgda. Escritura.

Con un amor apasionado por la CJ, G empuñó las riendas del gobierno con firmeza, en donde estaba de por medio el prestigio de la Orden, coincidiendo con sus antecesores e inmediatos sucesores en esto, excepto en el planteamiento de las doctrinas

morales. Desde su elección al generalato, que él consideró providencial, se constituyó en cruzado del probabiliorismo, frente al parecer tradicional y mayoritario del resto de la CJ. Al objetivo de convertir la CJ, de probabilista (laxa, según su punto de vista) en probabiliorista, dedicó todas sus energías, recurriendo a veces a medios poco ortodoxos. Esta terquedad en un hombre tan espiritual y apostólico hace pensar en un desequilibrio psicológico, que tendría un atenuante en su indudable buena fe en la cuestión de fondo, tal como él se la planteaba: desterrar lo que él estimaba laxismo de su amada CJ.

En 1703, los achaques de su edad avanzada le forzaron a nombrar un vicario en la persona de Miguel Ángel *Tamburini, que dos años después iba a sucederle. La convocatoria de la CG XV para enero de 1706, según la prescripción de Inocencio X (que no sería revocada hasta 1746 por Benedicto XIV) fue su último acto de gobierno, no la presidió, pues le sobrevino la muerte el 27 octubre 1705. Pocos días antes se despidió de su comunidad con palabras conmovedoras; les bendijo a ellos y a la CJ; les pidió perdón, asegurando que en toda su actuación le había guiado el amor a la CJ. Concluía así un generalato de 18 años, distinto de los demás por una notable falta de coordinación entre el general y parte de la Orden (si bien limitado a un único problema), pero igual a casi todos los de la antigua CJ, admirable por su dinamismo espiritual y humano, y por sus iniciativas apostólicas, inteligentes, abnegadas y universales.

OBRAS: *Respuesta teológica acerca del abuso de los escotados y trajes provocativos* (Madrid, 1674). *Selectarum Disputationum ex universa Theologia Scholastica* 4 t. (Salamanca, 1680-1686). *Manuductio ad conversionem Mahumetanorum* (Madrid, 1683). «De non dimittenda cogitatione urgendi concessionem facultatis celebrandi missam et sacra officia peragendi lingua sinica», Bontinck, o.c. 512-514. *De infallibilitate Romani Pontificis* (Roma, 1689). «Motivo o causa que tuvo para escribir el "De inf. R.P."», *EstEcl* 10 (1931) 287-291. *Tractatus succintus de recto usu opinionum probabilium* (Dilinga, 1691). *Fundamentum Theologiae moralis* (Roma 1694). [Correspondencia con Fénelon, 1698-1699] *Riv Stor Chiesa Ital* 3 (1949) 415-429. Ceyssens, L., «Thyrse G. et Humbert Précipiano, Archevêque de Malines. Correspondances», *Bull Inst hist Belge Rome* 65 (1995) 95-119. Roma, Biblioteca Casanatense: «Tractatus historico-theologicus de ortu et origine moderni probabilismi», ms *1361*; y otros varios MSS. [Cartas a Prov. Aragón y Toledo], (AHN leg *J 256* y *6*).

BIBLIOGRAFÍA: ASV, *Nunziatura di Spagna 154-157, 170, 174, 355*. ARSI *Congr 3, 29-34, 83-86*. Astrain 6. Bontinck, F., *La lutte autour de la liturgie chinoise aux xvii et xviii s.* (Lovaina, 1962) 262-268, 512-514. Ceyssens, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 824. *DHEE* 1032. *DHGE* 21:698. Diamantini, B., *L'infallibiltà del romano pontifice in T.G. de S.* (Tesis UPL 1942). *DTC* 6:1493-1496. Duhr 3:8-17. Eberle, A., «Das "probabile" bei T.G. in seiner Kampfschrift gegen den Probabilismus als Grundlage seines Moralsystems», *Tübingen Theol Quartalschrift* 127 (1947) 295-331. Granero, J. M., *Don Miguel Mañara Leca* (Sevilla, 1961) 503-524. Guitton, G., *Le Père de la Chaize Confesseur de Louis XIV* (París, 1959) 2:274. Hillenaar, H., *Fénelon et les Jésuites* (La Haya 1967) 386. Hoang Manh-Hiên, J., *Th. Gonzalez et le probabilisme* (Cholon, 1959). Hughes, «Documents» 1187. Jurino, M., *L'apologetica e la fede in T. G.* (Tesis UPG 1946). Koch, A. «Neue Dokumente zu dem Th. G.-Streit», *Tübinger Theol Quartalschr.* 87 (1905) 95-111. Koch 716-718; 1471. Polgár 3/2:61. Reyero, E., *Misiones del P. T.G.* (Santiago, 1913). Santos Nella, F., «La moral islámica y T. G. de S.», *Rev Est Extremeños* 31 (1975) 347-391. Segneri, P., *Lettere del P...sulla materia del probabile* (Colonia, 1732). Sommervogel 3:1591-1602. Streit 1:823; 5:993; 7:24, 35. Ter Haar, F., *Das Decret des Innocenz XI über dem Probabilismus und zur Rechtfertigung der kathol. Moral gegen Döllinger, Reusch, Harnack, Hermann und Hoensbroech* (Paderborn, 1904). Vázquez, I., *Fr. Francisco Díaz de S. Buenaventura OFM, y las luchas contra el probabilismo en el s. xvii* (Santiago de Compostela, 1961). Íd., «T. G. y F. Díaz de S. Buenaventura OFM frente al jansenismo belga», *Augustiniana* 13 (1963) 307-341.

I. Pinedo

14. TAMBURINI, Miguel Ángel [Michelangelo]. Decimocuarto General.

N. 6 diciembre 1647, Montese (Módena), Italia; m. 28 febrero 1730, Roma, Italia.

E. 27 septiembre 1664, Novellara (Emilia), Italia; o. 1675, Parma, Italia; ú.v. 8 diciembre 1682, Bolonia, Italia.

I. VIDA ANTERIOR AL GENERALATO

Después del noviciado, estudió filosofía en Mantua, enseñó (1672-1674) en Brescia y cursó la teología (1674-1678) en Parma, donde fue ordenado (inexplicablemente) antes de terminar el primero de teología. Enseñó humanidades (1679-1680) en Faenza, y humanidades y filosofía (1680-1686) en Bolonia. Trasladado a Mantua (1686-1692), dio clases de teología, dirigió a catequistas y tenía algunos ministerios.

En Módena, empezó (1692) una carrera más pública. Residiendo en el colegio jesuita, era teólogo del cardenal Rinaldo d'Este. Cuando el cardenal fue a Roma, llevó consigo a T, quien atrajo la atención de la curia papal y la casa generalicia. Al morir (1694) el duque Francesco II sin descendencia, Rinaldo, que no era sacerdote, renunció al cardenalato, gobernó el ducado de Módena y formó una familia. T se quedó en Módena como confesor del duque hasta 1696, en que, nombrado rector del colegio de Mantua, fue elegido para la Congregación General XIV, que comenzó el 19 noviembre 1696. Llamó la atención del General Tirso González, que le nombró (mediados 1697) provincial de la provincia de Venecia, y secretario (1699) de la CJ.

En este cargo, participó en las deliberaciones semanales del general y los asistentes. González, ya con ochenta y dos años, sintiendo la edad y la decadencia general de sus fuerzas físicas, quiso nombrar (agosto 1703) un *vicario general permanente, y presentó una terna al Papa, al que ya había expuesto sus intenciones, con los nombres de los asistentes de Francia e Italia y de T. Resultando elegido T, González procedió a su nombramiento como vicario. A pesar de su poca experiencia de gobierno, T tuvo la prudencia de pedir que sus poderes de vica-

rio fueran cuidadosamente delimitados para evitar que la imprecisión causara ambigüedad y dañara el bien común. La discusión mostró gran diferencia de opiniones. La mayoría de los asistentes se inclinaba a conceder al vicario los poderes que un vicario tiene tras la muerte de un general, pero la decisión fue que se siguiera como antes, es decir, que se pospusiera el nombramiento de vicario. Entretanto el general nombró una comisión, formada por los asistentes y el procurador general, para trazar una lista plausible de poderes. Un representante de la comisión había tenido más de una conversación con el Papa, que conocía las tensiones entre el general y sus asistentes. A los tres meses, González, después de una audiencia con Clemente XI, nombró a T vicario general, reservándose para sí sólo varias prerrogativas nominales y el papel importante de participar en las consultas normales para la elección de superiores.

Siguiendo la orden de Inocencio X de tener *congregaciones generales cada nueve años, se convocó la CG XV para el 17 enero 1706. Cuando el Papa dispensó a la CJ de tener la *congregación de procuradores de 1703, confirmó la convocación de la CG para 1706. Pocos meses después de la convocación, murió el P. General (27 octubre 1705) cuando los delegados de las provincias iban a iniciar su viaje a Roma. Aunque había ya quorum el 17 enero 1706, se esperó hasta el 20 enero para permitir la llegada de varios, que aún estaban de viaje.

II. GENERALATO

Cuando los ochenta y tres delegados se reunieron para elegir al general, T obtuvo cuarenta votos en la primera votación y salió elegido en la segunda (31 enero). Empezó un generalato de veinticuatro años, el quinto más largo en la historia de la CJ. La opinión de los electores hacía ver que querían un nuevo general que cooperara más con los asistentes de lo que había hecho el último. Como González se había enfrentado a los asistentes sobre la publicación de su libro del probabiliorismo, los delegados discutieron una posible legislación que obligara a cualquier general que escribiera un libro. Después de la elección, T aseguró a la CG que no tenía intención de publicar ningún libro y se aceptó su consejo de dejar a una futura CG el obligar expresamente al general a someter un posible libro a la censura ordinaria de la CJ. Al discutirse largamente los varios problemas planteados a la filosofía y teología por el *cartesianismo, se concluyó obligando al general a publicar una lista de tesis, redactada por un comité. Algunos alabaron la aportación del nuevo sistema a las ciencias positivas, pero el acuerdo fue negativo con relación a algunos puntos como la duda sistemática, incluso con relación a Dios. T cumplió su oficio promulgando para la CJ una lista de treinta tesis. La CG, acabada el 3 abril 1706, remitió a T la tarea de fomentar los estudios patrísticos y disminuir el papel preponderante de la teología puramente especulativa en los estudios y enseñanza jesuíticas.

1. Cartas a la CJ

Su primera carta circular (17 noviembre 1706) fue sobre «promover el deseo y el celo por las cuestiones espirituales». La reciente CG, decía, juzgando que ya había legislación suficiente, no ha creado más, sino que ha dejado al general la vigilancia de la ejecución. Por ello, escribía una exhortación a la observancia. La carta, típicamente intemporal, animaba a la fidelidad a la *oración, *cuenta de conciencia y sólida formación de los escolares y hermanos. El único párrafo estimulante es el que recuerda a los superiores locales sus responsabilidades y les dice que han sido elegidos, no para contar las faltas de los miembros de su comunidad al provincial en el tiempo de la visita, sino para corregirlas. La conclusión les recuerda que la vida espiritual de la CJ está en sus conciencias y en la de todos. Su segunda carta (15 diciembre 1707) a los superiores «Sobre el promover la observancia del Instituto» detallaba los temas de la primera. Los miembros de una orden religiosa, escribía, viven bajo una doble ley, la interna y la externa. Los superiores son responsables de la vigilancia de la segunda. La CJ tiene en abundancia los medios y ayudas requeridos, que deben aplicarse en la ejecución; el peligro de tolerar defectos pequeños está en que se hacen grandes. Los superiores deben superar la timidez, la paz falsa y la bondad aparente, para apoyar con auténtica mansedumbre el vigor de la CJ. Después de estas dos cartas que transmitían sus puntos de vista sobre la vida interna de la orden, no volvió a escribir cartas a toda la CJ, excepto la de la canonización de Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka.

2. Gobierno

La CJ tenía más de 19.000 miembros y seguía creciendo, pese a las graves acusaciones con las que se enfrentaba. T se mantenía informado de los ministerios de la Orden en el mundo. Mostraba particular interés por el trabajo pastoral en las zonas fronterizas del área católica de Europa: Holanda, Alemania y Hungría. Estaba al corriente del desarrollo en Gran Bretaña y de la misión de Maryland en América del Norte, y se preocupó de los colegios ingleses, escoceses e irlandeses en el continente.

Le consolaron los informes favorables sobre la predicación de las *misiones populares, que florecieron sobre todo en Italia, con Francesco *Galluzzi, Antonio Tomasini y Fulvio *Fontana, Francisco *De Gerónimo y Antonio *Baldinucci. A pesar de todo, T tenía que pedir cada dos o tres años a la Congregación de Religiosos permiso para admitir más novicios, ya que había determinado limitar el número de religiosos en Italia. En sus peticiones, T insistía en el número y competencia de los jesuitas italianos enviados a misiones extranjeras.

Manifestó particular interés por el Próximo Oriente (Armenia y Persia). En la promoción de las misiones de ultramar urgió a los misioneros de «las Indias» (orientales y occidentales) que no se limitaran a los ministerios con los ya convertidos, sino que evangelizaran a los paganos. Con relación al Asia

Oriental, tuvo que tranquilizar al rey de Portugal, que se quejaba de que el nombramiento de superiores franceses para jesuitas franceses en China e Indochina lesionaba los derechos de **padroado* de la corona portuguesa.

El rey de Portugal se quejó también a T del comportamiento de jesuitas españoles en la zona del Río de la Plata. Durante el generalato de T florecieron las *reducciones del Paraguay. En 1706, llegó a Roma el rumor del peligro de que los guaraníes fueran sacados de las reducciones para el trabajo forzado. T, usando la fórmula más solemne de santa obediencia, prohibió a los jesuitas que tomaran parte alguna en ese reclutamiento. El temido proyecto no se llegó a realizar. Felipe V de España, por testimonio de los misioneros en favor de los guaraníes, ordenó que los indios siguieran con su autogobierno y no fueran sustituidos por españoles. Pero estos sucesos prefiguraban fatalmente el *Tratado de limites (1750) y la *expulsión de la CJ (1767). T quería que los jesuitas españoles hicieran más por la América española. Con todo, ya que la mentalidad europea del tiempo tenía a los mestizos en poca estima, como inclinados a mala conducta, T prohibió (1 diciembre 1709) recibirlos como candidatos para el sacerdocio, aunque les permitía entrar como hermanos.

T atendió al llamamiento de los jesuitas misioneros en Nueva Francia, pidiendo más misioneros y recibió su gratitud cuando intervino en su favor. Escuchó su explicación de cómo recibían pieles como regalo, pero urgió al provincial que evitara toda apariencia de *comercio. Por orden de Propaganda Fide T hizo volver a Ipolito *Desideri del Tibet, porque la congregación papal habia asignado la misión a los capuchinos.

Durante el generalato de T la congregación de procuradores se reunió cinco veces (1711, 11714, 1717, 1723 y 1727), pero, a pesar de la orden de Inocencio X de convocar CG cada nueve años, no se tuvo ninguna durante su mandato. Para esta dispensa papal, dio motivos que sus consultores aprobaron unánimemente: las guerras hacían los viajes imposibles o peligrosos; no se podían reunir *congregaciones provinciales para elegir delegados; la situación había empobrecido las provincias, que no podían aportar las expensas requeridas para ellas.

A esta lista el *procurador general de la CJ añadió (1714) que el general tenía avanzada edad y se preguntaba cuánto tiempo tendría que pasar antes de que se tuviera que reunir una CG para la elección de un nuevo general. T y su curia indicaban periódicamente a la Santa Sede que una reciente congregación de procuradores había votado que no se convocara CG o que una futura congregación de procuradores trataría la cuestión y, que si se decidía convocarla, se retrasaría sólo un año la norma de los nueve años.

La Guerra de Sucesión Española (1702-1713) y conflictos afines ocuparon la mitad de los años de su generalato. En España los jesuitas estaban divididos sobre la cuestión de la sucesión borbónica. Felipe V tenía un confesor jesuita, primero Guillaume *Daubenton y luego Pierre *Robinet. Sobre ellos T recibió muchas quejas y fueron sustituidos. T apreciaba mucho a Daubenton, que había sido asistente de Francia desde 1706 y volvió a Felipe V en 1715.

Los ataques de los jansenistas a la CJ, sobre todo en Francia, eran tan violentos después de la *Unigenitus* (1713) que los jesuitas de la provincia de París no se atrevieron a tener congregaciones provinciales entre 1714 y 1727. El arzobispo galicano de la capital, cardenal Antoine de Noailles, era uno de los miembros de la jerarquía francesa que miraban con recelo a la CJ, pero otros, como el arzobispo de Auch, la defendían y hablaban en su favor en la asamblea del clero. Luis XIV, cuya protección a la CJ causaba a ésta envidiosa enemistad, murió en 1715, pocos meses después de que T le agradeciera una vez más sus favores.

3. Ritos chinos

Con todo, el mayor de los problemas fue la controversia de los *ritos chinos. Como secretario de la CJ, había tomado parte en las deliberaciones del general y sus consultores sobre este tema. Una vez, se plantearon (1699) la cuestión de si, dada la acusación de quasi-idolatría, no debería rendirse la CJ. En vez de esto, González y sus consultores, incluyendo a T, decidieron defenderlos. Esta controversía se extendió como una nube llena de presagios sobre todo su generalato.

La mañana siguiente a su elección como general, fue a presentar sus respetos al Papa. Clemente XI recibió a T y a la comisión que le acompañaba con alegría, y dijo que no iba a elogiar la prudencia de T, que ya había observado, sino la de los que le habían elegido. Esta buena relación personal continuó, pero T tenía que soportar las penosas acusaciones hechas a Clemente XI y la dura y contraria decisión tomada por el Papa con relación a los ritos chinos. En febrero 1709, Clemente XI le pidió que suspendiera toda decisión hasta que los misioneros jesuitas, en ruta desde China, dieran al Papa las explicaciones del emperador Kangxi. Un mes más tarde el general tuvo que aplacar la ira del Papa por las recientes noticias de que los jesuitas de Macao habían mostrado desacato al legado papal, Charles T. Maillard de Tournon. Los adversarios de los ritos, algunos de los cuales llegaron incluso a culpar a los jesuitas por la muerte de Maillard de Tournon (1710), denunciaban que los jesuitas desobedecían los decretos pontificios sobre los ritos chinos. Reunida la congregación de procuradores en esta atmósfera electrizada, T y los miembros presentes firmaron una declaración (20 noviembre 1711) dirigida a Clemente XI, rechazando la acusación de desobediencia por estar «lejos de la verdad», y aseguraron al Papa la total obediencia de la CJ en aceptar todo lo que hubiera sido o fuera decidido con relación a los ritos. El General añadió una carta igualmente sumisa, y añadía que si en alguna parte del mundo un jesuita juzga o actúa de otra manera, es un «hijo degenerado y será

castigado». T obtuvo la aprobación del Papa para imprimir y difundir la declaración.

A la muerte (1721) de Clemente XI, le sucedió Inocencio XIII. El 20 septiembre 1723, para cumplir la orden pontificia, trasmitida por Propaganda Fide, T escribió a los tres superiores mayores de Japón y de China, ordenándoles bajo santa obediencia que enviaran pruebas del cumplimiento por parte de sus misioneros de la orden de Clemente XI con relación a los ritos chinos (*Ex illa die*, 19 marzo 1715). T, sin embargo, dijo abiertamente a Inocencio XIII que Propaganda Fide trataba injustamente a los jesuitas y el mismo Papa juzgó que el lenguaje de la Congregación había sido demasiado áspero.

Unos meses después de la elección de Benedicto XIII en 1724, solicitó una audiencia para hablar en privado sobre cuestiones de misiones. Mediante los buenos oficios del cardenal Pietro Ottoboni, suplicó al Papa que reexaminara todas las conclusiones sobre misiones de la CJ y que suprimiera las limitaciones impuestas a sus misioneros. Por muy bien dispuesto que estuviera el septuagenario Benedicto XIII, no pudo cambiar el rumbo en su relativamente corto pontificado.

III. CONCLUSIÓN

Durante los dos últimos años de su vida estuvo gravemente enfermo; no podía celebrar misa, pero recibía diariamente la eucaristía. T murió una semana después que Benedicto XIII. No se encontró ningún documento entre los papeles del general que indicara su elección de un vicario. Sus rasgos personales, mencionados en los elogios fúnebres, son afabilidad, serenidad, paciencia para escuchar e interés por los enfermos. Las cartas conservadas muestran una cortés diplomacia, incluso cuando tenía que rechazar alguna petición y una serena firmeza cuando debía decidir en materias complicadas. Mantuvo continua correspondencia con un sobrino suyo, el abad benedictino Fortunato Tamburini, después cardenal.

OBRAS: *Declaratio... Clementi XI... oblata* (Roma, 1711. Martelli, *o.c.* 90-97). [Memorial a Benedicto XIII, 1724], ARSI, *JapSin 198*, ed. G. Di Fiore, *La Legazione Mezzabarba in Cina, 1720-1721* (Nápoles, 1989) 315-359. *MonGermPaed* 9:122-125; Rochemonteix, *Jesuites N.F. XVII* 4:89-93. *Epistolae* 2:165-226, y Martelli, *o.c.* 52-61. *Cartas selectas* 150-153. Hughes, *Documents* 1217. [Ordinatio de rebus philosophicis, 1725], Jansen, B., «Deutsche Jesuiten-Philosophen des 18. Jahrhs. in ihrer Stellung zur neuzeitlichen Naturauffassung», *ZKT* 57 (1933) 409s. [Cartas a Prov Aragón] (AHN *leg J 258*).

FUENTES: ARSI *Epp NN 19 29 45-47*. *Vitae 159*. BNR ms *1526,5*.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 2:256; 3:287. Astrain 7:854. Brucker, J., «L'élection du général des jésuites», *Études* 109 (1906) 76-84. Cordara, «De suis rebus» 467. *EC* 11:1719s. Guilhermy, *Ménologe* 1:266-268. Hillenaar, H., *Fénelon et les Jésuites* (Leiden, 1967) 388. Hughes, *Documents* I/1:62-71. *LTK* 9:1286. Martelli, F., *M. A. Tamburini. Omaggio di Montese al suo illustre concitadino e alla sua famiglia* (Montese, 1994). *NCE* 13:928. Piccolomini, F. V., [Elogio], en Martelli, *o.c.* 119-134. *S.C. de Prop. Memoria rerum* 2:966-968, 1013. Sommervogel 7:1827-1830; 11:2032. Streit 7:507, 521.

C. E. O'Neill

15. **RETZ, Francisco [František].** Decimoquinto General.

N. 13 septiembre 1673, Praga (Bohemia), Chequia; m. 19 noviembre 1750, Roma, Italia.

E. 14 octubre 1689, Brno (Moravia), Chequia; o. 30 septiembre 1702, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1707, Olomouc.

I. VIDA HASTA 1730

Cursó la filosofía (1892-1894) y la teología (1700-1703) en Olomouc, con un intervalo de docencia en los colegios de Nitra, Opava, entre otros. Enseñó filosofía (1705-1708) en Olomouc, y filosofía y teología (1708-1711) en Praga, habiendo obtenido los doctorados en filosofía (1703) y en teología (1709) en Olomouc y en Praga respectivamente. Fue secretario (1711-1718) en Roma para los asuntos de la asistencia de Alemania. Provincial (1718-1720) de la provincia de Bohemia, fue rector (1720-1723) del *Colegio S. Clemente de Praga y otra vez provincial (1723-1725). En 1725, el General Miguel Angel Tamburini le llamó a Roma como asistente de Alemania. Al morir el P. General sin nombrar *vicario general, R fue elegido para el cargo, y convocó la *Congregación General.

II. CG XVI *(19 noviembre 1730-13 febrero 1731)*

R fue elegido (30 noviembre 1730) General por sesenta y ocho votos, de setenta electores. Las principales decisiones de la CG fueron: establecer reglas precisas sobre la censura previa de libros (teniendo en cuenta los posibles efectos sobre los lectores) (decr. 15); no tomarse las vacaciones fuera de la comunidad, menos en ocasiones raras y con determinadas condiciones (decr. 25); los jesuitas declinarían las peticiones que les hicieran los príncipes para ayudarles en asuntos políticos, al prohibirlo el Instituto diversas veces (CG V, decr. 47, 79; CG VII, decr. 46) (decr. 26); no hacer contratos con los impresores, sin permiso del provincial (decr. 33).

Pero el decreto más importante fue el 36, que se refería a los estudios de la filosofía. Éstos no debían dejarse a la libre iniciativa de las inteligencias ni perderse en sutilezas. Debía seguirse aún el sistema filosófico de Aristóteles, como el más útil para el estudio de la teología y en conformidad con las prescripciones del Instituto; lo cual debía entenderse también en lo referente a la física «general» (es decir, a la constitución última de los cuerpos). El sistema aristotélico podía integrarse muy bien con la experimentación en la física «especial».

Desde los últimos decenios del siglo XVII, se venían dando crecientes dificultades objetivas para armonizar los estudios de filosofía con las nuevas ciencias. Estas dificultades eran: una mayor concu-

rrencia, incluso en las universidades jesuitas, para los estudios de física experimental, ciencias naturales y matemáticas (materias interesantes, pero cuyo atractivo iba en detrimento de la afición a la filosofía); influencia siempre mayor del pensamiento de René *Descartes, Gassendi y Malebranche; y creciente confrontación con nuevas corrientes de pensamiento, que, para ser bien entendidas, exigían un estudio más maduro y serio del propio sistema aristotélico.

III. GENERALATO

En los países latinos, y en especial en Francia (donde avanzaba el ingenio brillante y superficial de François Arouet *Voltaire, y de otros escritores de la *Ilustración y la *masonería), se estaba fraguando la tormenta contra la Iglesia y la CJ. R presintió los efectos perniciosos, que sólo en parte afectaron a su generalato. Para prevenirlos, escribió una carta, exhortando a la caridad y a la oración (1731), y puso a la CJ bajo la protección de san Juan *Nepomuceno, protector de los calumniados, y recomendó a todos prudencia (1732). Animó (1738) a la CJ a celebrar la canonización de San Juan Francisco *Regis, patrono de los jesuitas dedicados al humilde ministerio de las *misiones populares, que estaban entonces en pleno florecimiento, sobre todo en Baviera, Tirol y Suabia.

Durante su generalato, tuvieron que ser abandonadas muchas casas en Polonia, a causa de las vandálicas incursiones de los cosacos (1734). En Tonkín (Vietnam) fueron martirizados cinco jesuitas (1737). Las misiones de la CJ se extendieron hasta las islas Carolinas (1743), la Luisiana y a los parias de la India (1744). Sólo en Iberoamérica operaban 2.171 misioneros (1749), cuya empresa más extraordinaria fueron las *reducciones; los indios guaraníes de éstas incluso ayudaron a los españoles (1731 y 1732) a apaciguar una insurrección (acción que les ganó la alabanza de Felipe V). Sin embargo, no estuvo acertado al acceder a la petición del gobierno español, mandando (7 enero 1750) al provincial de Paraguay la evacuación de los siete pueblos guaraníes (con una población cercana a los 30.000) de la banda oriental del río Uruguay ante el forzoso cumplimiento del *Tratado de límites (1750) entre España y Portugal.

Al declararse una peste en Salamanca (1746-1748), los jesuitas se dedicaron al cuidado de los enfermos y siete de ellos murieron contagiados. Asimismo, especialmente en España, la CJ fomentó las *congregaciones marianas, que destacaron por la asistencia a los necesitados y por la piedad. Benedicto XIV confirmó las congregaciones por la bula áurea *Gloriosae Dominae* (1748). El mismo Papa pidió dos jesuitas para editar sus propias obras; confirmó (1 julio 1742) la condena por Clemente XI (19 marzo 1715) de los *ritos chinos, y abrogó (17 diciembre 1746) la obligación, impuesta por Inocencio X (1 enero 1646), de convocar la CG cada nueve años.

IV. CONCLUSIÓN

Las provincias más florecientes en 1749 eran la de Alemania Superior, con 1.082 sujetos, y la de Francia, con 814 miembros, y misiones en ambas Américas, y en el Medio y Lejano Oriente. La CJ tenía 22.589 miembros (11.293 sacerdotes), repartidos en cinco asistencias, 34 provincias y 273 misiones. Ésta fue la CJ que R, hombre afable, humilde y devoto, trató de preparar para los inciertos tiempos que se acercaban, inculcando en ella el espíritu cristiano, que daría el más auténtico «mentís» a las calumnias de los adversarios.

OBRAS: *Epistolae selectae* 123-127, 140, 196-201. *MonGermPaed* 19:613. Hughes, *Documents* 1210. ARSI *EppNN 20 47-50*. [Cartas Prov Aragón] (AHN *leg J 256, 258*).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:154; 2:226; 3:254. Astrain 7:852. Baldini, U., «L'attività scientifica nel primo Settecento», *Storia d'Italia* (Turín, 1980) 3:513-526. Benedicto XIV, *Le lettere al card. de Tencin* (Roma, 1955-1965) 1:497; 2:555. Cordara, «De suis rebus» 465. Duhr 4:600. Koch 1527s. Sommervogel 6:1678s; 11:2024.

G. Mellinato (†)

16. **VISCONTI, Ignacio [Ignazio].** Decimosexto General.

N. 31 julio 1682, Milán, Italia; m. 4 mayo 1755, Roma, Italia.

E. 13 noviembre 1702, Chieri (Turín), Italia; o. 1711, Milán; ú.v. 2 febrero 1717, Milán.

I. VIDA ANTERIOR A 1751

Estudió en el colegio de Parma. Cuando decidió entrar en la CJ, según testimonio de Carlambrogio *Cattaneo, tuvo que superar la tenaz oposición de la familia. Acabada su formación, enseñó veinte años humanidades, luego filosofía y finalmente teología en el colegio milanés de Brera. Fue prepósito de la casa profesa de Milán, y luego provincial (1732-1735). Al mismo tiempo, ejerció los ministerios apostólicos y prestó especial atención a las *congregaciones marianas. En 1737, fue elegido *asistente de Italia, en el generalato de František Retz.

II. CG XVII *(22 junio-5 septiembre 1751)*

Fue elegido General (4 julio) al primer escrutinio. El decreto más importante (13) fue el que confirmó las disposiciones establecidas anteriormente para los estudios superiores, urgiendo su ejecución, en particular en lo referente al estudio de la filosofía, sobre lo que ya la CG XVI (1730-1731) había proveído abundantemente (d. 36), señalando que dichos estudios debían tomar una línea media entre la escolástica tradicional y la ciencia moderna, sin caer en ninguno de los extremos. Dicho decreto prescribía que en la física general se siguiese el sistema aristotélico, el cual (según la CG) podía concordarse sin dificultad con la física experimental. Pero para evitar que se produjesen abusos en lo experimental, la CG tomó

las providencias de que se explicasen cuidadosamente aquellas cuestiones y nociones filosóficas, que, si bien no pertenecían ni debían pertenecer a la teología, despejaban el camino para la teología escolástica y la ponían a seguro; que al tratar de cosas experimentales, se usasen los métodos silogísticos (precisos y claros) y no sólo los descriptivos; y, en cuanto a las matemáticas, se empleasen con sobriedad, en cuanto fuera necesario para las cuestiones físicas. Tal vez la intención de estas medidas era que un plan de estudios debía mirar a la formación del hombre entero, y que las matemáticas y la física no fueran lo más importante.

III. GENERALATO

Recibió del anterior generalato el serio problema del *Tratado de límites (1750) entre España y Portugal, en el que, mal informado, tuvo una desafortunada intervención. Escribió una carta (21 julio 1751) al provincial del Paraguay, mandando bajo pecado mortal la evacuación de las siete *reducciones guaraníes, que los misioneros jesuitas juzgaban injusta, y complicó más la cuestión al nombrar comisario en el Paraguay al rector de Écija (España), Lope Luis de *Altamirano.

La CG encargó a V dar nuevas disposiciones sobre algunas cuestiones prácticas que requerían atención. Con fecha 17 julio 1752, V escribió una carta a los provinciales sobre los estudios de gramática y humanidades, en los que se notaba un declive (cuyas causas no se explican suficientemente). El 14 octubre 1752, les escribió otra carta sobre la pobreza y el uso del dinero, y sobre el espíritu de los escolares jesuitas, que debía cultivarse más profundamente.

IV CONCLUSIÓN

Hombre amable para todos, fue muy querido por Benedicto XIV, quien, sin embargo, le puso en difícil situación al hacerle aceptar algunas tendencias, menos fundadas en filosofía aristotélica, seguidas por jóvenes profesores del *Colegio Romano (como Carlo Benvenuti y Rudjer *Bošković), que se oponían, con todo, a las normas de la última CG. V tuvo que defender a la CJ de los ataques desatados en Portugal y Francia, así como de las intrigas urdidas por religiosos, consultores e incluso cardenales en la misma Roma, sin que tales maniobras fueran tomadas en serio por el Papa. Estos infaustos acontecimientos amargaron los pocos años de su generalato y tal vez precipitaron su muerte.

OBRAS: *Epistolae selectae* 127-131, 221-225. *MonGermPaed* 19:620.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 2:274. ARSI *Vitae 159*. Tosi, L., [carta en ital. sobre la elección], *Vrela* 7 (1937) 113-115. Astrain 7:856. Benedicto XIV, *Le lettere al card. de Tencin* (Roma, 1955-1965) 2:558. Cordara, «De suis rebus» 468. Duhr 4:604. Koch 1822. Rosa, E., *I gesuiti* (Roma, 1957) 247-252. Sommervogel 8:838.

G. Mellinato (†)

17. **CENTURIONE, Luis [Luigi].** Decimoséptimo General.

N. 29 agosto 1686, Génova, Italia; m. 2 octubre 1757, Castel Gandolfo (Roma), Italia.

E. 14 mayo 1703, Chieri (Turín), Italia; o. 1717, Roma; ú.v. 15 agosto 1720, Génova.

I. VIDA HASTA 1755

Hijo de una de las más prominentes familias genovesas, recibió una esmerada educación en el convictorio de Parma. En la CJ, pronto mostró las cualidades características de su ciudad natal: laboriosidad y decisión. Tenía, también, una cortesía y afabilidad no exentas de humorismo, a pesar de que su porte infundía un cierto respeto y podía dar la impresión de un tanto frío. Enseñó letras, filosofía y teología. Provincial de Milán desde agosto 1750, fue *asistente de Italia al ser elegido general (1751) Ignacio Visconti. En contraste con la hombría de bien del milanés Visconti, C daba la impresión de tender a la rigidez, quizás más de lo que respondía a la realidad; esta apariencia pudo no favorecerle durante su propio generalato. A la muerte de Visconti (4 mayo 1755), fue nombrado *vicario general.

II. CG XVIII *(18 noviembre 1755-28 enero 1756)*

El 30 noviembre 1755, la CG lo eligió general por amplia mayoría. Después de crear la nueva asistencia de Polonia y Lituania, considerada necesaria por el excepcional número de casas surgidas en estas regiones, la CG concentró su atención en numerosas particularidades jurídicas del *Instituto que se querían poner al día. El único decreto sustancial emitido por la CG fue el de encomendar al general que tratase de remediar los defectos más comunes que se notaban entonces en los jesuitas. Se trataba de faltas no graves, pero que podían llegar a ser peligrosas y reflejaban la vida burguesa del setecientos, que se había infiltrado en algunas comunidades. El hecho de haberse limitado la CG a precisar formalidades jurídicas y a urgir la eliminación de defectos (por otra parte bastante vagamente indicados) hace pensar en una profunda inquietud y desasosiego de la asamblea, como reflejo de la preocupación difundida en la CJ a causa de las persecuciones desencadenadas contra ella.

III. GENERALATO

Su primera medida fue escribir una carta a toda la CJ (1756), como le había encargado la CG (d. 22), sobre el «espíritu de la vocación del jesuita». Éste consiste, según la carta, en una entrega apostólica generosa por extender y defender la fe de todas las formas posibles, a las órdenes del Papa. Para ello, se requiere una adecuada vida espiritual, indispensable para mantener siempre viva y ardiente esta actitud de ánimo. Por ello, era necesario en los jesuitas de cualquier grado y ocupación un celo ardiente contra

toda especie de vida cómoda, una fe viva y una intensa oración, capaces de reavivar todo lo demás y suscitar todas las virtudes. El mismo año 1756, escribió también una carta a los superiores sobre los estudios de teología moral, que había que incrementar, porque eran esenciales para el apostolado de la CJ, y también probablemente para evitar todo pretexto, aun leve, de acusaciones que los enemigos de la CJ desencadenaban por todas partes.

Elegido general en el mismo mes que había ocurrido el gran terremoto de Lisboa, C sintió los primeros efectos de la campaña descarada de calumnias que Sebastião José de *Carvalho extendía por toda Europa. En su año y medio de generalato, C asistió al empobrecimiento de los colegios de Bohemia y otros territorios norteeuropeos en guerra, a la sorda hostilidad de los jansenistas e iluministas en Francia con los primeros rumores del asunto Antoine *Lavalette, mientras se veía impotente, dada su permanente salud enfermiza, para defender eficazmente a la CJ.

IV. JUICIO GLOBAL

Hombre de cualidades no comunes, gozaba de grandísima estima, incluso ante Benedicto XIV. Era perspicaz para enjuiciar a las personas y acontecimientos, y tenía una habilidad especial para tratar tanto los negocios internos de la CJ como los externos. Fuerte de ánimo, no cedía ni a amenazas ni a blanduras, y tuvo valor para deponer a superiores de casas y provincias, para imponer a todos el cumplimiento del deber, sobre todo a los jóvenes, y para despedir a los desobedientes. Preparaba así, sin preverlo, a los jesuitas para sobrellevar con fortaleza la suprema prueba de la *supresión (1773).

OBRAS: *Epistolae* 2:226-256. *Epistolae selectae* 225-230. *Cartas selectas* 154-169. *MonGermPaed* 19:592.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 3:97. ARSI *Vitae 159*. CORDARA, «De suis rebus» 457. DUHR 4:586. ROSA, *I Gesuiti* (Roma, 31957) 253-255. SOMMERVOGEL 2:953s; 11:1972.

G. MELLIMATO (†)

18. **RICCI, Lorenzo.** Decimoctavo General.

N. 1 agosto 1703, Florencia, Italia; m. 24 noviembre 1775, Roma, Italia.

E. 16 noviembre 1718, Roma; o. 1733, Roma; ú.v. 15 agosto 1736, Siena, Italia.

I. VIDA HASTA 1758

Hijo de Guido Ricci y Elisabetta Gianni, era el segundo de tres hermanos y dos hermanas. Su hermano mayor Scipione fue canónigo de la catedral de Florencia, y el más joven Roberto, superintendente de Francesco I, gran duque de Toscana. Estudió las humanidades en el internado de Prato. Hecho el noviciado y las humanidades en San Andrés del Quirinal, estudió filosofía (1722-1725) en el *Colegio Romano, enseñó humanidades y retórica en el colegio de Siena y cursó la teología (1729-1734) en el Colegio Romano; tuvo por compañero de estudios filosóficos y teológicos al futuro historiador G. C. *Cordara. La tercera probación la pasó en Florencia bajo la guía del P. Domenico Casotti. Enseñó filosofía en Siena (1735-1737) y en el Colegio Romano (1737-1740). Dedicó dos años (1740-1742) a prepararse para la docencia de teología, mientras era espiritual del seminario romano. Después de enseñar teología ocho años, fue espiritual en el Colegio Romano. Uno de sus alumnos fue su futuro biógrafo Tommaso *Termanini, que se haría eco de la gran influencia de R sobre la numerosa comunidad jesuita de profesores y estudiantes, señalando, en particular, su forma impresionante de dar Ejercicios; así como el que, aun después de nombrado (1755) secretario general de la CJ, buscaban su dirección espiritual no sólo los escolares jesuitas, sino también personajes eclesiásticos y seglares. Fue elegido por la provincia romana para la congregación general de 1755.

II. CG XIX *(9 mayo-18 junio 1758)*

Fue elegido general (21 mayo) en el segundo escrutinio, por 63 votos entre 87 electores. Se conserva el texto autógrafo de los defectos de la CJ, que había presentado a la CG, basándose en el conocimiento que tenía por su cargo de secretario general y por experiencia personal. Su punto más llamativo decía: «el odio de casi todas las clases, en especial de los religiosos, contra la CJ viene de la arrogancia de ciertos escritos nuestros, de la falta de respeto con los otros, de la jactancia en autoalabarnos, del poco cuidado que tenemos de cultivar la humildad». Termanini reseña una anécdota que muestra la importancia que R atribuía a la humildad, sobre todo a la colectiva. Tras asistir, ya general, a una plática de comunidad en la casa profesa, quedó tan disgustado por los elogios exagerados a la CJ, que pidió a su autor el texto de la plática y lo rasgó delante de él, mientras le decía: «esto no es lo que pide San Ignacio; relea Ud. sus reglas».

III. GENERALATO

La persecución contra la CJ se había ya desencadenado en Portugal y durante los quince años de su generalato los gobiernos de Portugal, Francia y España redujeron a la impotencia a los papas Clemente XIII y Clemente XIV, mediante una política de intimidación, que dejó a R sin apoyo en las varias fases de la destrucción universal de la CJ. Entre 1759 y 1767, más de mil jesuitas de la asistencia de Portugal fueron deportados a Italia, y una de las grandes preocupaciones de R fue encontrarles medios de subsistencia. Desde 1761, el proceso de Antoine de *Lavalette en Francia, la condena de la CJ por el *parlement* de París y luego por los demás de Francia y, por fin, la disolución en Francia (noviembre 1764) por Luis XV, vinieron a acrecentar las tribulaciones de R. Por la constitución *Apostolicum pascendi* (7 enero 1765), Clemente XIII renovó la aprobación y estima de la CJ, un motivo de consuelo para R, que

comunicó a todos sus hijos. Pero entonces se desató la persecución contra la CJ en España, y el 20 febrero 1767 Carlos III decretó la salida de todos los jesuitas de su reino y llevarlos a los Estados Pontificios. Las protestas del Papa no impidieron que las cortes borbónicas se aliasen, y en represalia por el llamado «Commonitorio de Parma» (1768), invadiesen los territorios pontificios de Avignon y Condado Venesino, Benevento y Pontecorvo. Más aún, exigieron expresamente la *supresión de la CJ, a lo que Clemente XIII se negó. Muerto el Papa (enero 1769), le sucedió el cardenal Lorenzo Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV. Por cuatro años resistió también él, pero al fin cedió y firmó el breve *Dominus ac Redemptor* (21 julio 1773). Este documento, extraño en su fondo y forma, suprimió la CJ en el mundo entero «por bien de paz».

IV CONCLUSIÓN

Si se recuerda la energía e ingenio con que san Ignacio defendía a la CJ contra las persecuciones, queda claro que las llamadas de R a la fidelidad sobrenatural y a la oración no eran las únicas respuestas que se esperaban de un P. General; para algunos resultaban insuficientes. Quizás era aún posible en 1758 mobilizar a los numerosos amigos de la CJ, ganar aliados entre los cardenales y ministros de las cortes, emplear la prensa más eficazmente para defender la verdad; pero la decadencia del poder temporal de los papas, la debilidad personal de los monarcas y el odio de los librepensadores contra la Iglesia permitían a ciertos ministros poderosos y sin escrúpulos, como *Carvalho, Choiseul y José *Moñino, dominar con el miedo y la mentira, y arrancar del Papa la supresión de la CJ, cuya presencia en las cortes, influjo ante los grandes y orgullo inconsciente irritaban a numerosos personajes y grupos constituidos.

La prisión de R y sus asistentes en Castel Sant'Angelo tenía como fin presentarlos como culpables, pero no se halló cargo ninguno de acusación ni se hizo ningún juicio. Del inhumano régimen carcelario se hizo personalmente responsable Mons. Alfani, secretario de la especial Congregación cardenalicia y liquidador de los bienes de la Orden. R murió cautivo en ese castillo catorce meses después de la muerte de Clemente XIV, pese al deseo de Pío VI de liberarlo. La comisión de cardenales encargados de la ejecución del breve de supresión había sabido impedir una rehabilitación reclamada por la justicia. Pío VI ordenó que por lo menos los funerales de R se hicieran en la iglesia nacional de los Florentinos de Roma (San Juan Bautista) y que fuera enterrado en la del Gesù, junto a los padres generales que le habían precedido.

R hizo pública una declaración en su lecho de muerte: «Declaro y protesto que la CJ suprimida no ha dado ningún motivo para su supresión... que yo no he dado ningún motivo para mi prisión... Por lo demás, no pretendo que en virtud de esta protesta se pueda juzgar culpable delante de Dios a ninguno de los que han hecho daño a la CJ y a mí.» De hecho, la supresión no se basó en ningún motivo religioso; fue un acto político, cuya causa principal estaba, sin duda, en el conflicto creciente entre los absolutismos nacionales y el poder papal, del que la CJ aparecía como símbolo e instrumento.

FUENTES: ARSI *Vitae 91-92* [por T. Termanini: copia en IHSI]. *Hist Soc 247-248*. «Documenti autentici per servire ad una vera storia de' Gesuiti imprigionati in Roma...». BNR ms *22* y *106*. De Potter, L., *Vie et mémoires de Scipion d'Ricci* (París, 1826) 1:198-246.

OBRAS: *Epistolae* 2:257-307; trad. E. Dann Obregón, *Las cartas de la tribulación* (Buenos Aires, 1988). «Epistola de modo studendi, 1768», Viena, Staatsbibl. *12030*. «Memorie istoriche dell' accaduto in Francia... nel 1761-1762» (ARSI, *HS 247*).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:155; 2:228; 3:255, 367. «An Account relating to the death of the Abbe L.R. [1776]», *WL* 63 (1934) 450-458. *BBKL* 8:178. [Boero, G.], *Osservazioni sopra l'istoria del pontificato di Clemente XIV scritta dal P. A. Theiner* (Monza, 1854) 2:80-103. Caraccioli, L. A., *Vita dell'abate L. Ricci* (s.l. s.a.). Carayon 17:1-136. Cordara, «De suis rebus» 465. Íd., *De suppressione S.J. Commentarii* (Padua, 1923-1925). Duhr 4:600. Íd., «L. Ricci», *StML* 114 (1927-1928) 81-92. Íd., *Jesuitenfabeln* 969. *EC* 10:869s. *EI* 29:244. *Espasa* 51:386-388. Gaillard, L., «La suppression, survivance et rétablissement de la Compagnie», 1:cap 5 (IHSI). García Gutiérrez, J., «La expulsión de los jesuitas de España y la carta del P. Ricci», *Memorias Acad mexicana historia* 15 (1956) 399-405; 16 (1957) 225-227. Gondar, A., *La mort de Ricci*, 2 v. (París, 1776). Guibert, *Espiritualidad* 317-319. Koch 1535-1539. *LTK* 8:1284. March, J. M., *El beato José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1935-1936) 2:566. Murr, Ch. G. von, *Journal zur Kunstgeschichte* 9 (1780) 254-282. *NCE* 12:469s. Pastor 16:282-285. Penning de Vries, P., «L. Ricci, Laatste brief aan de Sociëteit van Jesus», *Tijdschrift voor Geestelijk Leven* 28 (1972) 540-546. Ravignan, X. de, *Clément XIII et Clément XIV* (París, 1856). Rosa, E., *I Gesuiti* (Roma, [3]1957) 256, 289. Ruiz Jurado, M., «La elección del P. General L. Ricci», *AHSI* 44 (1975) 236-244. [Sauvage, H.], *Le oui et le non, ou Lettres sur la procedure faite contre les Jésuites au Château Saint-Ange* (París, 1777). Sommervogel 6:1785-1792; 11:2024. [Straticò, D.], *Orazione funebre recitata in Breslavia* (s.l., 1776: trads. en ARSI *Vitae 159*; sobre el autor, Uriarte 4:361-364). *Verbo* 16:587s.

G. Bottereau (†)

19a. **KAREU (KARU), Francisco [Franciszek X].** Primer General en el imperio ruso.

N. 10 diciembre 1731, ca. Orša (Vitebst Oblast), Bielorrusia; m. 11 agosto 1802, Polotsk (Vitebst Oblast).

E. 14 agosto 1754, Vilna, Lituania; o. 1762, Pinsk (Brest Oblast), Bielorrusia; ú.v. 15 agosto 1769, Polotsk.

I. VIDA HASTA 1799

Nació en una familia inglesa que se había establecido en Rusia Blanca (Bielorrusia). Muy probablemente, hizo sus estudios de retórica y filosofía en el colegio de Orša antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado, enseñó en Kraziai (Lituania) de 1756

a 1757 y en Bobruysk (Rusia Blanca) de 1757 a 1758 y, luego, estudió teología (1759-1763) en Pinsk. Acabados sus estudios, fue misionero en Minsk y Fasczov (Rusia Blanca) y pasó a Nesvíz (Polonia), donde supervisó (1765-1767) la construcción de las ampliaciones hechas en los edificios del colegio. Por algún tiempo, misionó Slutsk (Rusia Blanca). En 1768, fue a Polotsk, donde estudió arquitectura bajo la dirección de Gabriel *Lenkiewicz, y enseñó (1769-1772) filosofía y matemáticas, además de inspeccionar la obra de una iglesia. Nombrado para la cátedra de arquitectura desde 1772, empezó a enseñar teología en 1774. Durante su estancia en Polotsk, cooperó de cerca con Lenkiewicz y Stanisław *Czerniewicz y secundó sus esfuerzos para preservar la exsistencia de la CJ en Rusia y seguir sus actividades religiosas y educativas.

Nombrado vicerrector (1 junio 1779), fue rector (1782) del colegio de Orša. Participó en las dos Congregaciones de Polotsk (1782 y 1785); en ambas fue miembro de la comisión *ad detrimenta* y, en la segunda, presidió la comisión de reforma de los estudios, que procuró adaptar el sistema jesuita de educación, para satisfacer las demandas del gobierno de que los colegios imitaran a los de San Petersburgo, poniendo más énfasis en las ciencias naturales.

Después de la *Congregación Polocense I, fue nombrado (18 octubre 1782) provincial de Rusia Blanca, mientras seguía de rector del colegio de Orša. Como provincial, se esforzó en mantener un alto nivel en los centros jesuitas y abrió un filosofado y teologado para los escolares en Polotsk. Tras la Congregación II (octubre 1785), fue nombrado *asistente del vicario general Lenkiewicz y rector del colegio de Polotsk. Permaneció, pues, al lado de Lenkiewicz y tuvo mucha influencia en el gobierno de la CJ. Durante su rectorado en Polotsk, K estableció una imprenta, que publicó textos escolares, libros de filosofía y teología, así como libros de oraciones en varios idiomas.

II. CONGREGACIÓN II DE POLOTSK
(7-15 febrero 1799)

Tras morir Lenkiewicz (21 noviembre 1798), K, al ser nombrado vicario interino, obtuvo permiso del zar Pablo I para convocar la Congregación Polocense II. Ésta se inauguró el 7 febrero 1799, y su primer punto fue la lectura del *Regulamen*, emanado del Collegium Iustitiae de San Petersburgo. Este reglamento, al dar a Stanisław Siestrzencewicz, arzobispo de Mogilev, el derecho de nombrar los provinciales y rectores de colegios, se vio como una verdadera amenaza a la independencia de las órdenes religiosas en Rusia. K fue elegido vicario general a la primera votación el 12 febrero y, antes de clausurarse la congregación, esta emitió decretos respecto a la gratuidad de los ministerios sacerdotales y confirmó los decretos de las previas congregaciones generales sobre el espíritu de la CJ. Se les pidió a los jesuitas no tratar de política, especialmente en su correspondencia.

Terminada la congregación, envió una delegación a San Petersburgo para tratar con los oficiales del gobierno acerca de los puntos controvertidos, que había suscitado el *Regulamen*. El asunto, por desgracia, no se resolvió por la actitud hostil de Siestrzencewicz hacia la CJ y la de muchos otros muy influyentes en la corte. K no esperó a que se formularan soluciones legales, sino que inmediatamente comenzó a defender el derecho de la CJ a su independencia. Sólo después de tener varias conversaciones con Gabriel *Gruber, Pablo I eximió a los jesuitas de las restricciones contrarias a las constituciones de la CJ.

El Zar logró conocer mejor la CJ y sus obras, sobre todo, a través de Gruber, y quería, como resultado, basar el sistema educativo occidental de Rusia sobre el de los jesuitas. Por ello, decidió dar a la CJ la Escuela Principal de Lituania, situada en Vilna, que hasta 1773 había sido Academia jesuita, así como otros centros educativos en Lituania, Volinia y Podolia. El Zar les entregó (1800), también, la magnífica iglesia de Santa Catalina en San Petersburgo y los comisionó para que abrieran un colegio en la ciudad. K suponía con razón que el tomar la dirección de la Escuela Principal de Lituania habría de despertar oposición; por ello, escogió abrir una escuela en San Petersburgo, que al año siguiente se convirtió en el Colegio de Nobles. Sabedor Pablo I de la animosidad de Siestrzencewicz hacia los jesuitas, lo removió (1800) de su sede en Mogilev y designó al obispo auxiliar Jan *Benisławski, un ex jesuita, como administrador. Por desgracia para la CJ, el Zar no vivió mucho; fue estrangulado la noche del 24 a 25 marzo 1801, y subió al trono su hijo Alejandro I. Éste pronto abandonó muchos de los proyectos de su padre y restauró a Siestrzencewicz en Mogilev.

III. GENERALATO

Durante el gobierno de K, Pío VII dio confirmación oficial a la CJ en Rusia Blanca. Con la ayuda de Gruber, K había iniciado el camino para obtener esta confirmación. En 11 abril 1800, Luigi Panizzoni, un jesuita afiliado a Rusia Blanca que había estado trabajando en Parma desde 1793, le escribió al Papa en nombre del vicario general. En 31 julio 1800, fue el mismo K quien escribió a Pío VII e incluyó una carta de Pablo I del 22 agosto 1800. Ambas cartas llegaron a Roma en enero 1801 y, tras largas y difíciles negociaciones con varias cortes europeas, Pío VII promulgó (7 marzo 1801) el breve *Catholicae Fidei*. Por causa de la oposición de España, el Papa restringió el breve a un reconocimiento de la CJ al territorio ruso y sólo citaba la previa bula de Paulo III, que confirmaba la orden. Asimismo, indicaba que la CJ permanecía bajo la protección y supervisión directa de la Santa Sede. De este modo, Pío VII cumplió los deseos del Zar y satisfizo los principales anhelos de los jesuitas, pero le faltó tomar una postura más firme respecto a España, al añadir después de publicado el breve, restricciones a los ex jesuitas españoles. En virtud del breve de Pío VII, K tenía el derecho legal a usar el título de *praepositus generalis* o general, pero sólo en Rusia.

A fines de 1801, apareció otra amenaza a la CJ cuando el gobierno ruso estableció el Collegium Ecclesiasticum en San Petersburgo sin la aprobación de la Santa Sede. Su objeto era el de ejercer total control sobre los asuntos eclesiásticos en Rusia y atajar el crecimiento de las órdenes religiosas. Al principio, Alejandro I estaba bien dispuesto hacia la CJ y, cuando K cayó enfermo en Polotsk, fue a visitarlo (junio 1802) a la residencia. Pero esta actitud amistosa no duró mucho.

IV. CONCLUSIÓN

El periodo de K como vicario general y general fue corto y, durante él, mantuvo contactos con los ex jesuitas de fuera de Rusia, las más de las veces por medio de Gruber, su eficaz asistente. En su trato con la curia romana, lo hizo hábilmente el ex jesuita Giuseppe *Marotti, que fue secretario personal de Pío VI y lo era de Pío VII. K sostuvo una amplia correspondencia con el arzobispo Jean-Baptiste Fonton, Patriarca Vicario de Constantinopla (Estambul), que deseaba tener jesuitas en su territorio. También K estaba en contacto con el rector del Colegio de Stonyhurst (Inglaterra), William *Strickland, que aspiraba a afiliarse a la provincia de la Rusia Blanca. K, asimismo, se comunicó con los paccanaristas (*Compañía de la Fe de Jesús) y les hizo posible unirse a la provincia; negoció con éxito los problemas de los jesuitas de Nápoles y planeó abrir una misión en Astracán (Rusia) y otra en Estocolmo (Suecia). Murió después de sufrir seriamente de asma por año y medio; pero antes, nombró a Hieronim *Wichert vicario interino.

FUENTES: ARSI, *Russia 1004, 1015, 1020, 1027-30, 1035-37.* Archivo de la Provincia de Polonia Meridional, Cracovia: *247* 436-437 (menologio); *285* 155-170 (Précis historique de la Compagnie depuis la mort de P. Lenkiewicz jusqu'à l'élection de P. Brzozowski au généralat); *817* (necrología).

BIBLIOGRAFÍA: BOIS, J., «L'Église catholique en Russie sous Catherine II. La création d'un évêché de Blanche-Russie et le maintien des Jésuites», *RHE* 10 (1909) 65-79. INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). KEMP, A. J., «The Jesuits in White Russia under Stanislaus Siestrzencewicz», *Thought* 15 (1940) 469-486. KOCH 955-956. PIERLING, P., *1814-1914. À propos du Centenaire du rétablissement des Jésuites. Correspondance* (París, 1914). POPLATEK, J. - PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 130. ROUET DE JOURNEL, M.-J., *La Compagnie de Jésus en Russie. Un Collège de Jésuites à Saint-Pétersbourg, 1800-1816* (París, 1922). SOMMERVOGEL 4:922. ZALENSKI, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche* 2 v. (París, 1886).

L. GRZEBIEŃ

19b. **GRUBER (GRUEBER), Gabriel.** Segundo General en el imperio ruso.

N. 6 mayo 1740, Viena, Austria; m. 7 abril 1805, San Petersburgo, Rusia.

E. 17 octubre 1755, Viena; o. 1766, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1773, Liubliana, Eslovenia.

I. VIDA HASTA 1802

Terminado el noviciado, estudió latín y griego (1757-1758) en Leoben (Austria), filosofía (1758-1760) en Graz, lenguas (1760-1761) en Viena, matemáticas (1761-1762) en Trnava (Eslovaquia) y teología (1763-1767) en Graz. Desde 1769, enseñó mecánica e hidráulica en Liubliana, donde diseñó y construyó el colegio y una iglesia. En esos años, trabajó también en un sistema de contención del río Save; uno de cuyos canales se llama Gruberkanal.

Después de la *supresión (1773), continuó trabajando como físico en la corte del emperador José II de Austria hasta 1784. Entonces, se incorporó de nuevo en Rusia Blanca y en Polotsk puso en práctica sus talentos de ingeniería, mecánica, pintura, arquitectura y medicina. Gracias a su labor constante en los colegios de Polotsk, éstos se convirtieron en centros importantes para la educación técnica de los jóvenes rusos, en especial de la nobleza. Para lograr una comprensión más profunda en los estudiantes, instaló laboratorios de física y química, con instrumentos confeccionados por él mismo. Tanto Catalina II como Pablo I le concedieron su confianza y siguieron sus métodos en preparar los programas para elevar el nivel de la educación técnica en Rusia. Enseñó arquitectura y agronomía en Polotsk durante trece años.

En estos años de docencia, visitaba con frecuencia San Petersburgo para tratar con los funcionarios y diplomáticos rusos sobre asuntos de la CJ. Debido a su influencia con Catalina II y luego con Pablo I, llevó estas negociaciones a buen término. Se comprometió en apoyar la misión de China, proyectada por los jesuitas de la Rusia Blanca, pero las autoridades chinas no le permitieron entrar en el imperio, a pesar de la intervención personal de Catalina II.

En 1797, fue nombrado asistente del vicario general Franciszek *Kareu y fue eficaz intermediario en todas las negociaciones del P. Kareu con la corte imperial y la curia romana.

II. GENERALATO

A la muerte (1802) de Kareu (superior general desde 1801), la *Congregación Polocense IV eligió a G como general (10 octubre 1802) en la segunda votación. La congregación dio varios decretos, el principal de los cuales fue el definir como docente la función de la CJ en el imperio ruso. Mientras residía en San Petersburgo, G supervisó el colegio y cuidó de equilibrar las enseñanzas de humanidades y ciencias.

El zar Alejandro I se mostró menos afecto a los jesuitas, mientras crecía la hostilidad del arzobispo Stanisław Siestrzencewicz. A pesar de la difícil situación, G abrió misiones jesuitas entre los colonos alemanes en la región del bajo Volga (Saratov, 1803), en Odesa (1804) y en Astrakán (1805). Estas misiones tenían veinte iglesias y muchas escuelas parroquiales, enseñando los hermanos el cultivo de la tierra a los campesinos de los alrededores. En 1802, estableció una residencia en Riga (Letonia),

donde vivían muchos católicos polacos, alemanes, lituanos y letones.

En 1803, consiguió que los ex jesuitas de Inglaterra, que dirigían el colegio de Stonyhurst, se hiciesen miembros de la provincia de Rusia Blanca y aceptó a muchos de la *Compañía de la Fe de Jesús, entre los que había una aspiración común de unirse a los jesuitas de Rusia Blanca. G entró en contacto (1804) con los antiguos jesuitas de Maryland (EE.UU.) y trató de enviarles algunos jesuitas de la Rusia Blanca, pero esto sólo fue posible (1806) en tiempo de su sucesor. También en 1803, G envió a Gaetano *Angiolini a Roma como asistente y procurador general, para negociar el reconocimiento de la CJ en Nápoles, que estaba bajo la dirección de José *Pignatelli. El breve *Per alias* (30 julio 1804) de Pío VII confirmó la existencia de la CJ en el reino de las Dos Sicilias. El último logro de G fue preparar un grupo de misioneros para la misión de China, que iría por vía terrestre a Pekín/Beijing, bajo la protección del zar Alejandro I. G murió víctima de un incendio casual, causado por una vela encendida en un cuarto vecino.

OBRAS: «Letter from V. Rev. Gabriel Gruber to Bishop Carroll on the Restoration of the Society», *WL* 15 (1886) 115-118.

BIBLIOGRAFÍA: BANGERT, W. V., *A History of the Society of Jesus* (San Luis, 1972) 418-425. *Espasa* 26:1429. GAGARIN, J., «L'Empereur Paul et le P. Gruber», *Études* 34 (1879) 42-58. KOCH 738-739. INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820)* (Roma, 1997). PIERLING, P., *G. Gruber et les jésuites réfugiés en Russie* (Meudon, 1999). SOMMERVOGEL 3:1882-1883. WURZBACH 5:382-383. *DHGE* 22:413-415. *LE* 7:526-527. *LTK* 4:1245. *NDB* 7:181.

W. GRAMATOWSKI

19c. **BRZOZOWSKI, Tadeo [Tadeusz].** Tercero en el imperio ruso, y décimo noveno General.

N. 21 octubre 1749, Kaliningrado, Rusia; m. 5 febrero 1820, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia.

E. 26 agosto 1765, Nesviž (Minks Oblast), Bielorrusia; o. 1775, Vilna, Lituania; ú.v. 2 febrero 1784, Polotsk.

I. VIDA HASTA 1805

De familia polaca, tras frecuentar el colegio jesuita, entró en la provincia de Mazovia. Estudió retórica (1767-1768), griego y francés (1768-1769) y literatura clásica (1769-1770) en Slutsk (Rusia Blanca), y filosofía y matemáticas (1770-1773) en Nesviž. Tras la *supresión, cursó la teología en la Academia de Vilna, fue por un tiempo tutor de hijos de algunos nobles lituanos y luego enseñó francés en Minsk (Rusia Blanca), donde tradujo al polaco el *Dictionnaire philosophique de la religion* (4 v., 1782) de Claude *Nonnotte.

En 1782, se unió a los jesuitas en Polotsk y, tras un corto noviciado, fue director en Orša y enseñó alemán (1784-1785), así como en Polotsk (1785-1789), donde además enseñó francés a los escolares jesuitas. Después de un año como director en Vitebsk (Rusia Blanca), volvió a Polotsk. Además de sus deberes en el colegio, se encargó de la Congregación del Sagrado Corazón que estableció en 1795; escribió el reglamento para la Cofradía del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen (1795). Orador elocuente, se le pedía con frecuencia que predicara en los días festivos en los templos de la ciudad y cuando se reunía el parlamento local. Tradujo (1800) al polaco *L'Imitation de la très-Sainte Vierge* de Alexandre de Rouville.

Al morir Maciej Rakieta (1797), le sucedió como secretario de la CJ y estuvo bajo los vicarios generales Gabriel *Lenkiewicz y Franciszek *Kareu y el P. General Gabriel Gruber. Se encargó de la correspondencia con el extranjero, en especial con ex jesuitas, supervisaba la imprenta en Polotsk y fue *asistente del P. General desde 1802. Durante las *Congregaciones Polocenses III y IV (1797 y 1802) fue elegido secretario. Cuando murió el P. Gruber (7 abril 1805), informó sobre ella al vicario provisional Antoni *Lustyg, así como a los oficiales del gobierno en San Petersburgo y a los jesuitas en Sicilia. Fue elegido secretario al comenzar la Congregación V (7-19 septiembre 1805), y general (14 septiembre) en el tercer escrutinio. Antes de clausurarse la congregación, envió una carta de agradecimiento a Pío VII por restablecer la CJ en Sicilia y aprobó varios decretos sobre el estudio de la música por parte de jesuitas y sobre la devoción a la Virgen.

II. GENERALATO

1. GOBIERNO (1805-1814) EN EL IMPERIO RUSO

Al iniciar su mandato, los tiempos eran bastante favorables para los jesuitas en Rusia Blanca. Durante los años 1803-1805, entraron en la CJ 103 sujetos (de ellos 28 sacerdotes). En 1805, el total de jesuitas era de 333 (145 padres, 100 escolares y 88 hermanos) y, a la muerte de B (1820), había 358 (192 padres, 83 escolares y 83 hermanos). Como solo quince de éstos trabajaban fuera de Rusia, B podía desarrollar sin dificultad los programas educativos y pastorales. Había siete colegios y una residencia en 1805, y este número se mantuvo estable durante su gobierno. Al verse los jesuitas forzados a dejar el colegio en Daugavpils (Letonia) en 1811, se abrió una residencia en Izvolta (Letonia) en 1813, que más tarde se convirtió en colegio (1817). Expulsada la CJ de San Petersburgo en 1816, se fundó un colegio en Romanov (Ucrania) en 1817. Normalmente las casas de probación estaban anexas a uno de los colegios, pero ya que las condiciones de vida no eran del todo favorables, se originaron frecuentes traslados; el noviciado se mudó a Daugavpils en 1803, a Pusa (Letonia) en 1811 y a Izvolta en 1819. No había una casa estable para el terceronado. Las dificultades respecto al Colegio Principal de Lituania en Vilna, que había logrado la categoría de universidad (1803), seguían todavía. La Universidad de Vilna, que estaba en contra de la universidad jesuita, tenía

el derecho de inspeccionar los colegios y, en el ejercicio de este derecho, hacía que la situación fuera más difícil para los jesuitas, por acusarles de seguir un sistema educativo anticuado. El 3 enero 1812, B obtuvo permiso del zar Alejandro para transformar el colegio de Polotsk en una academia de rango universitario con tres facultades: lenguas, artes liberales con filosofía, y teología. Además, la Academia de Polotsk tenía entonces el derecho de supervisar los colegios jesuitas, quedando así a cubierto de interferencias foráneas. B se interesó siempre mucho en la promoción de la academia y procuró que mantuviera su alto nivel educativo. La imprenta establecida en Polotsk publicaba textos escolares y literatura religiosa en varios idiomas, como latín, polaco, ruso, francés, alemán y en letón.

B vivía en San Petersburgo con el secretario de la CJ, Józef Korycki, y un asistente, Édouard Desperamus; los demás asistentes residían en otros colegios de la provincia, y todos eran ancianos con los que apenas podía contar. Todos murieron desempeñando su cargo: Desperamus (1812), Lustyg (1815), Andrzej Czyż (1816), Johann Hochbichler (1817), y los nuevos asistentes, Pietro Pietroboni y Jan Billy, nombrados en 1816, y Rajmund Brzozowski, en 1817; tenían poco influjo en el gobierno.

La divergencia entre los jesuitas de Rusia Blanca pronto se hizo evidente: la provincia se dividió entre nativos, en su mayor parte polacos; y extranjeros, que no captaban totalmente las condiciones religiosas y políticas existentes en Rusia. Los extranjeros criticaron fuertemente la decisión de B de permitir que los estudiantes ortodoxos del Colegio de Nobles de San Petersburgo aprendieran el catecismo ortodoxo; pero la decisión se tomó para evitar aun la menor sospecha de que los jesuitas hacían proselitismo o propaganda, ya que tales actividades eran contrarias a la religión del Estado.

Durante los años 1811 y 1812, se hicieron populares las sociedades bíblicas inglesas y rusas, y gozaban del apoyo del Zar y del obispo Stanisław Siestrzencewicz. Para ganar una influencia mayor entre el pueblo, la Sociedad Bíblica Rusa pidió a los jesuitas que prestaran su nombre para la edición de la biblia. Los jesuitas rehusaron su colaboración, pero B dejó que dos de ellos comprobaran la exactitud de la traducción polaca hecha por Jakub *Wujek en el siglo XVI. Algunos jesuitas, tanto en la provincia como en Roma, criticaron esta participación. Al rehusar su cooperación con la Sociedad Bíblica Rusa y habiendo preparado los jesuitas una edición del Nuevo Testamento (1816) de acuerdo con las normas de la Iglesia, los jesuitas se exponían al enojo de un enemigo muy influyente.

Los apostolados religiosos en Rusia Blanca tuvieron gran desarrollo en el gobierno de B. En 1810, los jesuitas regentaban diez parroquias y diecisiete misiones con sus iglesias y, en ese mismo año, habían oído 161.693 confesiones, habían predicado 6.427 sermones, administrado 5.963 bautismos y preparado 2.299 personas para la primera comunión. Además de la labor parroquial, estaban comprometidos en obras de caridad, en particular durante la guerra entre Rusia y Francia (1812), cuando los soldados heridos o enfermos eran alojados y cuidados en colegios jesuitas.

B promovió la devoción al mártir polaco Andrzej *Bobola e hizo llevar (1808) su cuerpo de Pinsk (Rusia Blanca) a Polotsk, colocándolo en una cripta bajo la iglesia. Prosiguió las misiones en Saratov y Astracán (Rusia), y Odessa (Ucrania), establecidas las tres en el gobierno de G, e inició nuevas misiones en Mozdok en el Cáucaso (1806), e Irkutsk (1810) y Tomsk (Rusia) en 1814. Se aseguró de que las misiones que se hallaban a alguna distancia de Polotsk, tuvieran escuelas y proveyó que los misioneros dispusieran de literatura apropiada para su pueblo.

Se interesó, asimismo, por la misión en Norteamérica; llamó (1806) ex jesuitas de Estados Unidos a la provincia de Rusia Blanca, y nombró a Robert *Molyneux superior de la misión; aprobó en el mismo año la apertura de un noviciado en la Universidad de Georgetown (Washington D.C.). Envió (1806-1811) a ocho jesuitas de Rusia Blanca a América para ayudar, hasta que la nueva generación fuese capaz de actuar por sí misma. Mantuvo también su interés por los ex jesuitas de Italia e Inglaterra.

2. *Restauración universal de la CJ

El punto crucial en la historia de la provincia de Rusia Blanca y de toda la CJ fue la bula de Pío VII, *Sollicitudo omnium ecclesiarum* (7 agosto 1814), por la cual se restauraba la CJ en todo el mundo. B había trabajado incansablemente en favor de la restauración, mediante su delegado Luigi Panizzoni, quien, de hecho, recibió la bula del Papa en nombre del General. Con la restauración universal de la CJ, B se convirtió en General de ella en el pleno sentido de la palabra.

El restablecimiento de la CJ y la necesidad del general de trasladarse a Roma se vio en Rusia como una amenaza a la hegemonía de los zares sobre la CJ, al mismo tiempo que echaba una sombra sobre los jesuitas que vivían en Rusia. Poderosos movimientos nacionalistas y conservadores dentro de Rusia exigían que los vínculos con Europa occidental se rompieran y que el prestigio de la Iglesia Ortodoxa Rusa se fortificara; además, ya que estos movimientos veían a la CJ como el obstáculo principal para sus objetivos, los jesuitas estaban cada vez menos seguros de su futuro. A lo que se sumaban la constante hostilidad de la Sociedad Bíblica Rusa y la animosidad personal de Siestrzencwicz.

La primera acción hostil contra los jesuitas fue la súbita expulsión de San Petersburgo (1 enero 1816), ciudad en la que dirigían la iglesia de Santa Catalina, regentaban el Colegio de Nobles y estaba la curia del general. Las razones que se dieron para la expulsión eran que los jesuitas eran ingratos con el Zar y la supuesta conversión de los estudiantes ortodoxos del Colegio de Nobles. En realidad, hubo pocas conversiones a lo largo de los años. La expulsión de San Petersburgo, el volverse el Príncipe Galicyn contra de la CJ (estaba ofendido porque un sobrino

suyo se había hecho católico) y la actitud el Zar, quien sostenía que la solución de los problemas del mundo se tenía que encontrar en el misticismo y una utópica cristiandad (un cristianismo unido), basados exclusivamente en la Biblia, fueron todos ellos golpes penosos para B.

La expulsión de la CJ de todo el imperio ruso se decidió muy probablemente en 1816, pero la ejecución se aplazó para una época más propicia. Tanto B como los jesuitas eran víctimas de las mala voluntad de las autoridades rusas. Pese a numerosos ruegos, nunca se permitió a B ir a Roma para atender los negocios de la CJ y incluso se rumoraba que las propiedades jesuitas se confiscarían y los extranjeros serían expulsados. Convencido B que los días de la CJ en Rusia estaban contados y que el Zar no la quería por más tiempo en su imperio, trató de animar a los jesuitas de Rusia Blanca. Por otro lado, en Europa promovía el desarrollo de nuevas actividades apostólicas, para que la CJ volviera a su plena actividad lo antes posible.

En 1816, envió B a Fidèle de *Grivel y a Marc *Follope a Francia, donde Joseph Picot de la *Clorivière había sido superior de los jesuitas franceses desde 1814, y mandó (1817) a Joseph Peeters y a Conrado von Everbroeck a Bélgica para una misión semejante. Estableció contacto con los jesuitas de España y nombró a Manuel de *Zúñiga provincial en 1815. Fernando VII de España solicitó (1819) a Pío VII y al zar Alejandro le enviaran cuarenta jesuitas de Rusia Blanca, y cuando el Zar se lo comunicó a B, éste abrigó la esperanza de que suponía un mejoramiento de las relaciones con el Zar. Continuaron los contactos con los jesuitas italianos, y tanto el noviciado romano de San Andrés del Quirinal, como el terceronado anexo a la iglesia del Gesù fueron devueltos. B estaba planeando la reapertura del *Colegio Romano para el que estaba preparando una lista de profesores.

III. JUICIO GLOBAL

Hombre muy trabajador, cuando los asistentes le sugerían que tomara algún descanso, él rehusaba. Además del gobierno, predicaba con frecuencia y como general proseguía escribiendo, publicando entonces (1815) una traducción polaca de *Verità eterne* de Carlo G. *Rosignoli. Asimismo, era de buen corazón que se preocupaba mucho por preservar el espíritu de la CJ y desarrollar los colegios y las misiones. Pero le faltaba prudencia y visión del futuro, cualidades que poseyeron sus predecesores y que eran del todo necesarias para actuar bien, dadas las difíciles circunstancias impuestas por el gobierno ruso. Al crecer los enemigos de la CJ, B, en vez de buscar nuevas oportunidades de desarrollo, se concentró en defender los logros pasados. Murió en Polotsk después de haber nombrado a Luigi Petrucci, residente en Roma, vicario general.

Aprovechando su muerte, el gobierno ruso expulsó enseguida a la CJ de Rusia, actuando de acuerdo con el memorándum del Zar (13 marzo 1820). Las razones eran las mismas que las alegadas (1816) para justificar la expulsión de San Petersburgo.

OBRAS: *Kazanie w czasie zebrania Prześwietnego obywatelstwa Gubernii Polockiej* (Polock, 1788).

FUENTES: ARSI, *Russia 4-37*. Archivo, Provincia de Polonia Meridional, Cracovia: *285* (Commentarii de historia Soc. Jesu in Alba Russia); *845* («Historia Collegii Polocensis»); *1027* (Collegia Societatis Jesu in Alba Russia). «Epistolae», *Nasze Wiadomości* 1 (1904-1906) 162-168; 2 (1906-1909) 634-639; 4 (1913-1915) 340-341, 438-439. Hughes, «Documents», 1167.

BIBLIOGRAFÍA: BANGERT, W. V., *History of the Society of Jesus* (San Luis, 1972). FLYNN, T. J., «The Role of the Jesuits in the Politics of Russian Education, 1801-1820», *CHR* 56 (1970) 249-265. GIŻYCKI, J. M., *Materiały do dziejów Akademii Połockiej i szkół od niej zależnych* (Cracovia, 1905). INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820)*... (Roma, 1997). KEMP, J. A., «The Jesuits in White Russia under Stanislaus Siestrzencewicz», *Thought* 15 (1940) 469-486. KOCH 272-274. POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973) 25, 305, 423. ROUET DE JOURNEL, M.-J., *La Compagnie de Jésus en Russie. Un Collège de Jésuites à Saint-Pétersbourg, 1800-1816* (París, 1922). ZALENSKI, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche* 2 v. (París, 1886). SOMMERVOGEL 2:307-309. «Wiadomość o życiu, pismach i śmierci J. Tadeusza Brzozowskiego, generała jezuickiego», *Miesięcznik Połocki* 4 (1820) 110-125. *DHGE* 10:1004. *EK* 2:1139. *PSB* 3:68. *SPTK* 1:241-242.

L. GRZEBIEŃ

20. **FORTIS, Luis [Luigi].** Vigésimo General.

N. 26 febrero 1748, Verona, Italia; m. 27 enero 1829, Roma, Italia.

E. 12 octubre 1762, Bolonia, Italia; o. c. 1778, Verona; ú.v. 1 enero 1815, Roma.

I. VIDA HASTA 1820

1. CAMBIANTE SITUACIÓN HASTA 1814

Nacido en una familia de comerciantes de clase media, estudió en el colegio S. Sebastiano en Verona y entró en la CJ. Cursada la filosofía (1767-1770) en Bolonia, enseñaba humanidades en Ferrara al tiempo de la *supresión (1773). Los cuarenta años siguientes fueron típicos de muchos de los ex jesuitas. Había multiplicidad de ministerios, en especial el de la docencia, muchos cambios de lugar, reingresos en sitios donde localmente revivía la CJ afiliada a la existente en Rusia, y las grandes calamidades causadas por la Revolución Francesa. En 1773, regresó a Verona, impartió tutoría privada mientras proseguía sus estudios en matemáticas. Ordenado de sacerdote, deseaba ya desde 1784 ir a Rusia para afiliarse a la CJ, pero, por la difícil situación del tiempo, se le respondió que siguiera ejerciendo su talento en Italia. Luego, enseñó por varios años literatura y filosofía en el colegio municipal de Verona. En 1793 renovó sus votos como jesuita y pasó a enseñar física e historia natural en el colegio de Nobles de Parma, ya que el duque Ferdinando lo había pedido. Desde 1799, fue profesor de lenguas de

los candidatos para la CJ en Colorno, entre los que tuvo a Angelo *Mai.

Muerto (1804) el duque de Parma, y ocupado el ducado por los franceses, los jesuitas pudieron ir al reino de Nápoles, al que había extendido Pío VII en su breve *Per alias nostras* (1804) la aprobación dada a la CJ de Rusia Blanca en *Catholicae fidei* (1801). En Nápoles, los jesuitas abrieron un colegio (7 enero 1805), donde F enseñó latín y tenía a su cargo una de las asociaciones. De nuevo expulsados los jesuitas de Nápoles durante el gobierno de José Bonaparte (1806), José *Pignatelli destinó a F a Orvieto, donde enseñó por cuatro años poética, matemáticas y lógica a escolares jesuitas. Vuelto a Verona (1810), fue prefecto de los seminaristas de la diócesis, predicador y otra vez profesor en el primitivo colegio jesuita de S. Sebastiano. Entonces, preparó extensas notas de sus clases de filosofía, filología y poética, así como sus sermones. Ni estos manuscritos ni sus tesis llegaron a publicarse. En cuanto a su obra poética personal, ordenó que se quemara.

2. *Restauración universal de la CJ (1814)

F se trasladó a Roma, y durante un breve período enseñó filosofía y matemáticas en el recién restaurado colegio de Terni. Era provincial (1815-1818) cuando Pío VII lo nombró entre los examinadores para la designación de obispos. El P. General Tadeo Brzozowski, que tenía prohibido por el zar salir de Rusia, nombró un vicario en Roma (1814-1819) para la CJ de Italia, incluida Sicilia. F fue el último entre los varios que tuvieron este oficio (1818-1819). Así pues, tenía ya experiencia en el gobierno de la CJ, y a veces experimentó dificultades por los problemas de la restauración, el desacuerdo entre muchos grupos, especialmente en Italia, sobre el equilibrio entre las antiguas tradiciones y las nuevas circunstancias, la enorme demanda de sujetos para trabajar en apostolados varios (en muchos casos aún en formación y demasiado pocos para tales solicitudes), así como la inevitable ausencia del P. General en Rusia. F no escapó a las críticas, incluidas las de Brzozowski, por parcialidad, pero sería difícil comprender cómo podría haber sido de otro modo en un tiempo en que había que tomar decisiones. El 5 febrero 1820, Brzozowski murió en Polotsk.

3. Tensiones internas en la CJ

Trascurrió un periodo muy dificultoso, en el que tanto la existencia como la legitimidad de la congregación general (CG) fue puesta en tela de juicio. Estaba a la sazón en la casa profesa de Roma Luigi *Rezzi, seguidor de las ideas de Gaetano *Angiolini, quienes habían sostenido que la CJ restaurada no era idéntica a la anterior de la *supresión. Alegaban que algunas de sus primitivas características, como el general vitalicio y la distinción entre profesos y coadjutores espirituales habían cesado. Cuestionaban, asimismo, la situación jurídica de las profesiones emitidas en la CJ durante la restauración parcial. A Rezzi le otorgó su confianza Mariano *Petrucci, venido a Roma desde Génova, a quien Brzozowski había nombrado vicario general.

Por lo demás, entre los miembros de la curia romana, algunos temían que pudiera ser elegido uno de los que habían sido de la *Compañía de la Fe (paccanaristas), cuyo nombre era muy poco grato a Pío VII. A Rezzi, que tenía voto en la Congregación del Índice, le preguntó el Card. della Genga, vicario de Roma, sobre las dudas que circulaban en la casa profesa. Della Genga, en nombre del Papa, ordenó (1 agosto) que se aplazara la CG convocada para el 14 septiembre, pero sin que se suspendiesen los preparativos, alegando la necesidad de esperar a los polacos.

Tres billetes del 14 septiembre, emanados de una comisión creada por Pío VII para investigar y corregir irregularidades, determinaban prorrogar la CG, para examinarlas; otorgar entretanto a Petrucci plenos poderes de general, y nombrar cinco nuevos asistentes, pedidos e indicados por el mismo Petrucci, debiendo también la comisión vigilar la elección del general. Petrucci pidió al vicario se celebrara prontamente la CG, pero se le respondió que era preciso esperar, al menos, hasta primavera. Entonces, la mayoría de los delegados a la CG, bajo la dirección de Jean-Louis *Rozaven, se dirigieron (25 septiembre) al Papa mediante el Card. Consalvi, secretario de Estado, el cual se dio cuenta de la urgencia de la CG, también por motivos políticos. El memorial al Papa representaba las graves consecuencias de la dilación impuesta, así como la desazón que el diferirla y las novedades introducidas creaban en los miembros, sin que se vieran los motivos para ello. Además, advertían que, si había irregularidades, para su corrección legítima era del todo necesaria una CG presidida por un general elegido debidamente. Con todo, se pidió una sanación para las eventuales profesiones inválidas. El 1 octubre, accedió Pío VII a esta representación y ordenó que se celebrara inmediatamente la CG, de acuerdo con lo previsto en las *Constituciones. Concedió, también, la sanación solicitada, que repitió cuando era ya inminente la elección el 14 octubre, puesto que no se poseía el original del rescripto precedente.

II. CG XX (*9 octubre-10 diciembre 1820*)

Convocada directamente por los asistentes y provinciales, a causa de las continuas tergiversaciones del vicario, empezó bajo la presidencia del mismo. La intención de la CG de declararse canónicamente legítima tropezó con la oposición de Petrucci y de Pietro Pietroboni, asistente y, últimamente, también viceprovincial de Italia. En la segunda sesión el vicario presentó su renuncia a la CG, que el día siguiente retiró, declarando que sólo podía presentarla al Papa. Entonces, la CG, para prevenir un posible cisma, le depuso. Más tarde, juzgándose que había incurrido en el delito «de ambitu», le fueron infligidas las penas establecidas, lo mismo que a su consejero Pietroboni. Rezzi, que aún no era profeso, fue invitado a pedir la dimisión; al rechazarlo, se le impuso autoritativamente. También fue dimitido su

colaborador Luigi Pancaldi, quien todavía no era sacerdote. Restablecida la paz interna, se procedió a la elección, siendo elegido F en la segunda votación el 18 octubre. Bajo su presidencia, la CG procedió a aceptar por unanimidad un decreto propuesto por el General. En él se declaraba que no sólo las Constituciones y sus *Declaraciones habrían de ponerse en su pleno vigor, sino también todos los decretos de las congregaciones generales pasadas; las *Reglas Comunes, las reglas de oficios particulares, la **Ratio Studiorum*, las ordenaciones de los generales anteriores, así como las *Formulas o normas de procedimiento y todo lo tocante a la legislación de la CJ. La razón de ser de este decreto, según la mentalidad de la CG, era la de clarificar que la legislación anterior estaba vigente; que era la misma CJ de antes y que no podía haber duda o ansiedad en esta materia. Para promover y profundizar el concomiento de la CJ, debería prepararse una nueva edición del *Instituto.

La CG actuó para asegurar la práctica de la vida religiosa; por ejemplo, urgió un noviciado y tercera probación completo y cuidadoso, así como la observancia fiel de la vida común. Entró en detalles sobre ciertas observancias relacionadas con el voto de pobreza. Habrían de afrontarse las realidades de los tiempos y hacerse excepciones a anteriores reglas vacías. Por ello, la CG confirmó el noviciado de dos años y al mismo tiempo decidió que ninguno que no fuera sacerdote, podría cumplir el segundo año de noviciado enseñando o como prefecto en un colegio. Incluso se dijo que los sacerdotes deberían pasar, al menos el primer año, en el noviciado y no todo éste en un ministerio fuera de él. Por último, los sacerdotes que nunca habían hecho un año de noviciado, deberían, por lo menos, hacer la tercera probación antes de los votos. Debía prepararse una nueva edición de la *Ratio* de acuerdo con las circunstancias de los tiempos.

La pequeñez de la CJ y lo que tendría que luchar para recuperarse, se evidenciaba en otro decreto que establecía que cada provincia podría enviar cinco delegados a una CG, si había tan pocas provincias que no se llegara al minimum de veinte miembros para la CG.

III. GENERALATO

1. Situación de la CJ

En 1820, la CJ contaba con unos 1.300 sujetos. Se habían establecido seis provincias: Italia, Sicilia, Rusia Blanca, Francia, España e Inglaterra y una incoada en México. Casas jesuitas existían también en Estados Unidos de América y en varios países de Europa; se formó la viceprovincia de Suiza (1821) con jesuitas dispersos de Bélgica, Holanda y Alemania, cuyo crecimiento movió a F a convertirla (1826) en provincia de Alemania Superior, nombre tradicional. Se restauró (1822) la provincia de Nápoles, dispersa durante las guerras napoleónicas. Gradualmente (1820-1823) la provincia de Galitzia fue tomando forma, conformada por muchos de los jesuitas de la primitiva provincia de Rusia Blanca, que estaba exiliada en la parte polaca, bajo el dominio de Austria. Durante esos años (1820-1823), la CJ estaba suprimida en España y México, presagio de veinte diferentes supresiones o expulsiones de catorce países a lo largo del siglo XIX. A la muerte de F (1829), había unos 2.100 jesuitas diseminados en nueve provincias y tres grupos directamente dependientes del General: Irlanda (a punto de convertirse en provincia en 1830), Maryland (viceprovincia en 1833) y Misuri (misión en 1831) en Estados Unidos.

El aumento del número de jesuitas fue de más del cincuenta por ciento. Pero no bastaba para responder a las peticiones que se hacían. En parte se debía a que muchos novicios que habían entrado tras la restauración estaban aún en etapa de formación y, en parte, a la avanzada edad de los que habían pertenecido a la CJ antes de la supresión y que de nuevo se habían unido a ella. Pero la razón principal era el gran número de solicitudes: de toda Europa se le pedía a la CJ que restableciera su antiguo apostolado. Había poco o ningún deseo de ministerios nuevos. A los jesuitas se les pedía que fueran predicadores, confesores, directores de *congregaciones y, en especial, profesores, tanto en seminarios diocesanos como en colegios específicamente jesuitas. Aun durante la restauración parcial, existían tales colegios en muchos países, como en Suiza, Irlanda, Inglaterra, Italia y Estados Unidos. Desde 1815, las peticiones para abrir centros se multiplicaron más allá de las posibilidades de la CJ para satisfacerlas. Esto sucedía sobre todo en Italia y Francia. En este país se habían hecho 120 solicitudes para que se encargara de seminarios menores y mayores y de colegios de seglares. Hacia 1826, había ocho colegios en Francia, todos los que podía mantener con el número de sujetos disponibles, pero una ola de *antijesuitismo los expulsó (1828) de estos centros.

2. Labor educativa

Aunque F tenía directivas de la CG para preparar la revisión de la *Ratio*, para adaptarse a las necesidades del tiempo, esto sólo se realizó en el generalato siguiente. Aun entonces, eran tan diferentes los sistemas educativos en los diversos países y tan cambiadas las circunstancias en las que estaban los colegios que la CJ misma no podía adoptar un método uniforme para la gestión académica. Con todo, la reputación de la antigua CJ como orden educativa y el apremiante deseo manifestado en favor de la apertura de colegios dio a los jesuitas de los tiempos iniciales de la restauración el firme convencimiento de que éste era su apostolado central. En el deseo de igualar la reputación y logros del pasado y en un contexto de restauración posrevolucionaria de ideas y valores tradicionales, las instituciones educativas jesuitas del tiempo tendieron a ser muy conservadoras.

Mucho menos de acuerdo con la enseñanza católica tradicional era la controvertida posición de Félicité de *Lamennais con la que F tuvo que tratar. Muchos jesuitas franceses se sentían muy atraídos por el punto de vista de Lamennais de que la convicción o entendimiento universal de la humanidad

en general (*sensus communis*) era el criterio último de certeza. Dada la ineficacia de las indicaciones hechas en privado para moderar dicha atracción, F prohibió (1823) en los centros educativos franceses la enseñanza de varias proposiciones sacadas de la obra de Lamennais, *Essai sur l'indifférence en matière de religion* (1817-1823), prohibición extendida por el siguiente General a toda la CJ.

3. RELACIONES CON LOS PAPAS

F y la CJ tuvieron excelentes relaciones con Pío VII y su sucesor León XII. Con este último no se esperaban tan buenas por su papel antes de la CG XX. El entonces cardenal estaba enojado explicablemente por el rechazo de las personas y opiniones que había sostenido. Pero como Papa, confirmó mediante su bula *Plura inter* (1826) los privilegios de la CJ y añadió varios nuevos. Restituyó el *Colegio Romano a la CJ (1824) y la iglesia Sant' Ignazio (1824), y le encargó de nuevo el *Colegio Germánico y el Colegio de Nobles.

IV. JUICIO GLOBAL

Como General, tenía la fama de ser afable, enérgico en el obrar y especialmente decidido en mantener un alto nivel de observancia religiosa. Al magnífico trabajo de los vicarios generales en Rusia en preservar la CJ durante la interinidad, F aportó varios logros importantes. Devolvió el gobierno regular y su actividad tras los años de la supresión. Fue simbólicamente importante su elección por representantes de todas las provincias y la restauración del gobierno en su sede de Roma. En constante acción para restaurar y reforzar las tradiciones en la vida interna y el apostolado, empezó a echar sólidos cimientos para el futuro. Su contrapeso fue no ver con simpatía la innovación, aunque es dudoso que hubiera podido hacerlo en el clima de la época, tanto en la sociedad eclesiástica como en la civil. Su éxito mayor fue entregar en las manos de su sucesor y de la siguiente generación de jesuitas una CJ que, pese al hiato de la supresión, estaba segura de su continuidad histórica con las generaciones pasadas.

OBRAS: *Metaphysicae universae delineatio* (Verona, 1792). HUGHES, «Documents» 2:1184s. «Physices rudimenta»; «Miscellanea» (BNR. ms Ges *638* y *15173*).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:77; 3:137, 336. BERETTA, J., *De Vita Al. Fortis* (Verona, 1833). *Catholicisme* 4:1456s. DALLE VEDOVE, N., *La giovineza del Ven. Gaspare Bertoni e l'ambiente veronese dell'ultimo '700* (Roma, 1971; vols. sig. con el tít. *Vita e pensiero del Beato...* Roma, 1975-1984). *DHGE* 17:1160-1163. *EC* 5:1540. *Espasa* 24:571s. FRÍAS 1:752. GALLETTI 1:18-259. GLOVER, T., «The Life and Death of the V.R. A. Fortis», *WL* 31 (1902) 33-38. KOCH 568-570. LAMENNAIS, F. DE, *Correspondance*, 9 v. (París, 1971-1981). *Liber saecularis* 616. MAI, A., *Epistolario* (Florencia, 1954). MARCH, J. M., *El beato José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 2:554; PIRRI, P., «Angelo Mai nella Compagnia di Gesù», *AHSI* 23 (1954) 234-282. ROSA, E., *I gesuiti* (Roma [3]1957) 330-337.

J. W. PADBERG

21. **ROOTHAAN, Juan Felipe [Jan Philip].** Siervo de Dios. Vigésimo primer General.

N. 23 noviembre 1785, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 8 mayo 1853, Roma, Italia.

E. 30 junio 1804, Daugavpils, Letonia; o. 27 enero 1812, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; ú.v. 2 febrero 1819, Orša (Vitebsk Oblast).

I. VIDA HASTA 1829

Descendiente de una familia calvinista de Francfort del Meno (Alemania), su abuelo, convertido al catolicismo, se trasladó a Amsterdam en 1740. La familia pertenecía, por lo tanto, a la minoría católica, tratada como ciudadanos de segunda clase, a quienes sólo la revolución bátava de 1795 devolvió la completa libertad de culto. Aunque criado en la modesta situación de la pequeña burguesía, recibió una formación intelectual sólida en el *Atheneum Illustre* (Universidad) de Amsterdam, donde estudió lenguas clásicas y semíticas (1801-1804) y filosofía; su interés por la filología tuvo aquí su raíz. Su profesor, el célebre David Jacob van Lennep, un no-católico, atestiguó el notable talento de R; los dos mantendrían contactos toda la vida. Recibió la formación religiosa de ex jesuitas, que, tras la *supresión (1773), habían continuado como grupo la labor pastoral en la residencia de la *Krijtberg* (una de las iglesias clandestinas de entonces). Influyó en R de modo especial Adam *Beckers, hombre políticamente conservador (caso más bien excepcional en el clero holandés del tiempo).

Entrado en la CJ en la Rusia Blanca, vivió inmerso en una devoción ferviente al *Corazón de Jesús. Estuvo en Rusia Blanca hasta la expulsión de la CJ (1820), sometido a diversos traslados por causa de las guerras napoleónicas. Antes y después de ser sacerdote, ejerció la enseñanza y el trabajo pastoral. Tuvo los mismos trabajos (1820-1823) en Brig (Suiza), con notable aceptación como predicador de *misiones populares. Rector (1823-1829) del convictorio de Turín (Italia), mostró su capacidad administrativa y fue nombrado (29 enero 1829) viceprovincial de la provincia de Italia en sustitución de Vincenzo *Pavani, vicario general desde la muerte (27 enero 1829) del P. General Luis Fortis. Como tal, R tomó parte en la Congregación General.

II. CG XXI *(30 junio-17 agosto 1829)*

Presidida por Pavani, la CG empezó en la casa del Gesù de Roma, con 25 miembros, que representaban a ocho provincias. Constituida la comisión *ad detrimenta*, de la que participó R, ésta formuló las cualidades que debía reunir el nuevo general, incluidas las sugerencias expresadas por Pío VIII en su audiencia al vicario general (11 junio). El general debería gobernar de acuerdo con el *Instituto, no actuar sin consultar a los asistentes y provinciales, escuchar de buena gana a su *admonitor, y no restringir la autoridad de los superiores locales al decidir en su lugar o permitir un abuso del recurso di-

recto al general (aunque este derecho debía mantenerse).

El 9 julio se tuvo la elección del general. En el primer escrutinio los votos estuvieron repartidos entre Jean-Louis *Rozaven, Giuseppe *Sineo, Pavani y R. Elegido R por catorce votos (uno más de la mayoría requerida) en el cuarto escrutinio, comunicó oficialmente a la CG los deseos expresados por el Papa en su audiencia al vicario general: no aceptar demasiadas obras, para no tener la necesidad de admitir candidatos menos aptos para la CJ; no abrir nuevos colegios durante los siguientes ocho o diez años; enfocar toda la energía a la formación espiritual e intelectual de los jesuitas; e introducir en la **Ratio Studiorum* materias nuevas, como geografía e historia.

Elegidos los asistentes Pavani para Italia, Alois *Landes para Alemania y Rozaven para Francia, para España se nombró sólo un sustituto. Después, se pasó a la discusión de los postulados, cuya mayoría pedía volver a la tradición de la CJ, y se aceptaron como decretos. Se decidió restablecer las congregaciones de procuradores cada tres años y las **Litterae Annuae*, mantener la teología escolástica, las exigencias tradicionales para la promoción a la profesión solemne (la ciencia en otros campos no podrá sustituir a la de la filosofía y teología), mantener el latín como vehículo de enseñanza, y en la correspondencia de gobierno (la provincia de España tuvo que renunciar a su antiguo privilegio de corresponder con Roma en castellano), reforzar el sentido de identidad por medio de la publicación de la historia y de una *Bibliotheca Scriptorum S.I.*, prestar atención a nuevas opiniones filosóficas y teológicas, frenando a los jesuitas que quisieran escribir sobre ellas. El único cambio que se decidió fue la revisión de la *Ratio*, deseada por previas CCGG, así como por el Papa. A sugerencia de R, la revisión debería hacerse por el general con la ayuda de una comisión que él nombraría; tras un periodo de experimentación, se aprobaría la versión definitiva en la siguiente CG.

III. GENERALATO

1. Datos estadísticos

Durante los veinticuatro años de su generalato, el número de jesuitas aumentó de 2.137 a 5.209 (de 727 padres a 2.429; de 777 escolares a 1.365; de 633 hermanos a 1.415). Las casas se multiplicaron: los colegios pasaron de 55 a 100 desde 1844 a 1854. También creció geográficamente: se llegó a ambas Américas, Asia, África y Australia. El número de jesuitas en ultramar pasó de 119 (1829) a 1.014 (1853) [de un 6% a un 19,5%]; el de misioneros entre no cristianos de 5 (0,25%) a 292 (5,6%).

2. Documentos importantes

De sus seis cartas a toda la CJ una de las más importantes fue *De amore Societatis et Instituti nostri* (7 julio 1830). Comenzaba recogiendo los deseos del Papa expresados durante la última CG y las exigencias formuladas por la comisión *ad detrimenta*. En clave negativa, establecía que por el momento no podía haber un aumento de obras e indicaba la necesidad de ser modestos y evitar un espíritu de competición con otros institutos religiosos. En clave positiva, invitaba al sacrificio diario, al estudio y comprensión del Instituto, y a la entrega de todos con sus talentos en el esfuerzo común.

En su *In annum saecularem* (27 diciembre 1839), presentó la visión del papel de la CJ, con ocasión del tercer centenario de su aprobación. Haciendo una reflexión particular sobre su supresión, R (en la línea de pensamiento de Augustin de *Barruel) la interpreta como un primer paso de la conjura que finalmente desembocó en la Revolución Francesa de 1789; si la CJ no hubiera sido suprimida, la Revolución no habría tenido tanto éxito. El ataque había empezado contra la CJ, porque ésta combatía los errores y era fiel al Papa. Invitaba después a los jesuitas a no tener miedo a nuevos ataques, aunque debía evitarse lo que pudiera servir de pretexto.

De Societatis progressu et periculis (29 enero 1845) trata de la situación general de la CJ. El gran aumento de vocaciones era un motivo de alegría para el General, pero podía llevar también al peligro de aceptar demasiadas obras nuevas, lo que podría bajar los criterios de admisión, por la necesidad urgente de nuevos sujetos. Sorprende su advertencia sobre el espíritu de libertad e independencia que notaba entre los escolares.

Las diversas persecuciones fueron ocasión para otras cartas: *De tribulationibus et persecutionibus* (1831), *De praesenti calamitate* (1845), con referencia a Francia, *De temporum nostrorum acerbitate et studio perfectionis* (1847), *De cultu sacratissimi Cordis Jesu* (8 junio 1848, desde el exilio: esta devoción debería ser la respuesta a la conjura de los enemigos). *De cultu purissimi Cordis Mariae* (24 julio 1848, apéndice a la carta precedente), *De spe ex praeteritis calamitatibus concepta* (1851). En estas cartas, R expuso cómo los sufrimientos podían aceptarse con alegría, como participación en los sufrimientos de Cristo; aunque los jesuitas eran invitados también a la humildad y prudencia.

De carácter distinto y de importancia mayor fueron, por fin, dos cartas: *De Missionum exterarum desiderio excitando et fovendo* (3 diciembre 1833). Ésta contrasta con la de 1830, en la que R precisamente dudaba en aceptar nuevas obras; ahora R recoge el deseo de Gregorio XVI, que había sido prefecto de la Propaganda Fide. Recalcando que la vocación misionera es propia de la CJ, declara que debe activarse la acción misional. Invita a cada uno a promover en sí el espíritu de su vocación y a ofrecerse voluntario para las misiones. Los provinciales deben enviar a dichos aspirantes, sin esperar el aumento numérico de su propia provincia, que será efecto del sacrificio realizado. La segunda, *De spiritualium Exercitiorum S.P.N. studio et usu* (27 diciembre 1834), la más original y personal de R, indica que son el mejor medio para reforzar el espíritu de la CJ, con tal de que sean aplicados en su totalidad, siguiendo el texto mismo, y no paráfrasis o elabora-

ciones sobre ellos. R constataba que demasiados jesuitas no conocían en realidad los Ejercicios.

Junto a estas cartas, el documento oficial más importante fue la *Ratio* de 1832. Según el decreto 15 de la CG XXI, R nombró una comisión internacional para preparar la revisión de la *Ratio* de 1599. Reunida en Roma (diciembre 1830-julio 1831), la comisión presentó su propuesta a R y a sus asistentes. Ésta fue mínima y en tono muy conservador, basada en la convicción de la superioridad del sistema tradicional sobre las novedades pedagógicas, miradas con gran desconfianza. Sólo se hicieron algunos cambios en el contenido de materias, al añadir historia de la Iglesia, derecho canónico y cuestiones actuales al currículo de la teología; se atenuó el dominio de Aristóteles y se reforzó el papel de las matemáticas, física y química en el de la filosofía; se dio más importancia a la lengua vernácula, junto al griego y latín, y más atención a la geografía e historia en las humanidades. Las circunstancias posteriores impidieron una valoración de la *Ratio* retocada y su aprobación definitiva, que no se llegó a promulgar (véase *Educación).

3. Realizaciones

R logró que los Ejercicios Espirituales ocupasen un lugar más central en la formación y vida de los jesuitas. Desde siempre interesado en el texto de san Ignacio, como general pudo consultar el más auténtico texto español, que usó para sus propios Ejercicios. Mientras consideraba la preparación de una nueva edición *vulgata* de los Ejercicios, con notas que indicasen las diferencias con el original, se le aconsejó hacer una traducción nueva, que, como *versio litteralis*, se publicase al lado de la *vulgata*. Tras la primera edición de 1835, R siguió trabajando y preparó nuevas ediciones, siempre revisadas, publicadas en 1838, 1847, 1852 y 1854. También hizo publicar el texto español, que regalaba a los que le visitaban. Insistió en que los jesuitas, sobre todo maestros de novicios e instructores de tercera probación, usasen en su modo auténtico los Ejercicios; pero constató que la mentalidad tardaba en cambiar. En todo caso, en los noviciados se volvió a practicar el mes entero de Ejercicios, y se prestó mayor atención al año de tercera probación. Asimismo, procuró que se dieran los Ejercicios auténticos en las casas que para ellos se iban abriendo.

Promovió el apostolado de las misiones populares, procurando que cada provincia tuviera algunos dedicados a ellas. El célebre predicador Gustave-X. de *Ravignan, recibió consejos directamente de R, y François-Xavier *Gautrelet gozó de su apoyo pleno para fundar el *Apostolado de la Oración. Durante la epidemia de cólera en Roma en 1837, el mismo R organizó la ayuda a los enfermos, en la que participaron todos los jesuitas de Roma. Respecto a las misiones extranjeras, tuvo un amplio eco la carta de 1833: 1.260 jesuitas, más de la mitad del total, le escribieron ofreciéndose para las misiones; pero R insistió en la necesidad de una sólida vida espiritual, así como de cualidades naturales, previniendo contra el romanticismo misional. Quería que los misioneros evangelizasen, sin imponer la cultura europea, y que se hiciese lo posible por formar un clero nativo. En esta línea se fundaron seminarios en China y Albania (1843), India (1844), Siria (1845) y un preseminario malgache en la isla de Reunión. Aunque al principio logró que los jesuitas, en especial superiores, no fueran nombrados vicarios apostólicos y obispos en las misiones, luego tuvo que ceder ante la insistencia de Propaganda Fide.

Para cumplir el mandato de la CG, ordenó (1844) continuar la *Biblioteca Scriptorum Societatis Iesu*, aunque las circunstancias impidieron empezar la publicación hasta 1853, bajo la dirección de Augustin y Aloys de *Backer. Aprobó (1837) que se reconstituyesen los *bolandistas y su obra *Acta Sanctorum*, a petición del gobierno belga; sus intrucciones de 1844 llevaron a un conservadurismo rígido, evitando todo cambio en los métodos o sistema usados antes de la supresión 1773.

R veía que la falta de una filosofía sana y segura, como la ofrecida por Aristóteles y la filosofía escolástica, estaba en la raíz de la confusión teológica y cultural del tiempo; se caía en uno de dos extremos: *racionalismo y escepticismo o *tradicionalismo y panteísmo. Pero inicialmente, no protegió a los jesuitas de tendencia *neotomista contra la oposición dentro de la misma CJ. En los decenios de 1820 y 1830, había en Roma y Nápoles un movimiento hacia un tomismo más puro, formado por Luigi *Taparelli, Domenico y Serafino *Sordi, y Matteo *Liberatore. Cuando Carlo Maria *Curci logró fundar la *Civiltà Cattolica* (1850), R apoyó plenamente su inclinación neotomista, si bien antes hubo de vencer la propia reticencia (por temor a un compromiso político de la CJ) y, tras breve tiempo, dio luz verde a la revista obedeciendo al deseo de Pío IX.

4. Controversias

Por sus cargos antes del generalato, y también por sus viajes durante el exilio (1848-1850), conoció personalmente a muchos del entonces reducido número de jesuitas, por lo que su gobierno fue bastante inmediato. Con varios súbditos tuvo problemas, como es normal en toda comunidad religiosa; mencionó la pena que le causaron «hermanos falsos» (*Opera spiritualia*, 1:184). Pero, en las fuentes publicadas (son sólo una parte) no aparecen graves problemas de desobediencia, si no fue alguna demora, a veces, de parte de algunos, o ciertas dificultades con jesuitas que eran al mismo tiempo prelados en las misiones.

R participó en la larga controversia que se suscitó entre los jesuitas y Antonio *Rosmini, en cuyo centro no estaba el llamado *ontologismo de Rosmini, sino su teología moral. Cuando Rosmini publicó (1840) su *Trattato della coscienza morale*, los jesuitas desataron una acerba polémica contra su rigorismo «jansenista» (aunque Rosmini estaba más abierto a los problemas contemporáneos que los jesuitas). Aun lamentando la acritud de algunos jesuitas, R se

opuso a Rosmini y trató, por medio del nuncio de Viena, que la corte prohibiese el establecimiento en territorio veneciano (entonces bajo dominio austriaco) de casas del Istituto della Carità (de Rosmini). Gregorio XVI impuso silencio (1843) a ambas partes para evitar el escándalo de los fieles. Pero, fallecido el Papa (1846), R animó a algunos jesuitas a preparar un nuevo ataque contra Rosmini si el nuevo papa levantase la obligación del silencio. De hecho, Pío IX permitió (1850) a los jesuitas escribir contra las teorías de Rosmini (para ese tiempo ya había aparecido un libro anónimo, *Postille*, escrito por Antonio *Ballerini, a invitación de R). Animado también por el General, Ballerini publicó (1850) dos volúmenes, *Principi della Scuola Rosminiana*; su aspereza de lenguaje (lo único en que R no estaba de acuerdo) volvió a suscitar polémicas y otra imposición papal de silencio.

En 1843 salía la primera edición del *Del primato morale e civile degli Italiani* de Vincenzo *Gioberti, en el que soñaba con una federación de Estados Italianos, cada uno de ellos con una constitución liberal, bajo la presidencia del Papa y militarmente garantizada por el Rey de Cerdeña. En el prólogo de la segunda edición (1845), Gioberti, para no enajenarse a los liberales de izquierda, atacó a los jesuitas, como el principal obstáculo para una Italia unida, por estar ligados a regímenes despóticos. La respuesta más cáustica vino de C. Curci: *Fatti ed argomenti in risposta intorno ai Gesuiti nei Prolegomeni del Primato* (1845). Gioberti replicó a su vez con *Il Gesuita moderno* (1847), en el que acusa a la CJ de trabajar más por su prestigio que por la gloria de Dios, y que por esto era enemiga de toda libertad que pudiera minar su predominio. Gioberti pretendía la liquidación moral de los jesuitas y atacaba personalmente a R, a quien acusaba de haber pecado contra la caridad y la justicia. El mismo Rey de Cerdeña quiso que el libro fuera prohibido. El Papa lo desaprobó en privado, pero en público se contentó con una manifestación genérica de estima a la CJ. Los cardenales estaban divididos en cuanto a la conveniencia de condenar el libro, y Pío IX, en una audiencia que concedió a Gioberti (mayo 1848; cuando R había ya abandonado Roma), se limitó a sugerirle que hiciera algunas correcciones. Gioberti no se atuvo a lo prometido y, un año después, cuando el mismo Papa era víctima de la revolución, el libro fue puesto en el *Índice*, pero, para entonces, ya había hecho su siembra contra la CJ y su general.

R tuvo que afrontar los crecientes ataques contra la orden, tanto de parte de los gobiernos como del mismo pueblo, y él mismo acabó siendo atacado personalmente. En 1834, fueron suprimidas en Portugal todas las congregaciones religiosas. En España, un asalto al *Colegio Imperial de Madrid dejó quince víctimas mortales, y la CJ fue suprimida en 1835. En 1845, fue prohibida toda actividad de los jesuitas en Baviera. El mismo año, la campaña contra los jesuitas en Francia se convirtió en conflicto abierto; por presión del embajador francés, duque de Harcourt, Gregorio XVI propuso en privado a R reducir la actividad de la CJ en Francia; cuando ordenó a los provinciales que cerrasen algunas casas, el gobierno francés presentó este hecho como la disolución completa de la CJ en Francia. R pidió entonces al Papa que no impusiera más cierres «voluntarios», sino que la Santa Sede interviniera mediante una orden formal si fuese necesario. Las controversias sobre los jesuitas en Suiza llevaron a la derrota del *Sonderbund* (1847), a la expulsión de la CJ y a la introducción en la Constitución Federal de un artículo por el que se prohibía toda actividad jesuita en la Confederación.

En 1848, los jesuitas italianos fueron expulsados o maltratados; R, amenazado por el pueblo y aconsejado por el Papa, dejó Roma secretamente. El exilio permitió a R conocer otras provincias, visitando Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Inglaterra e Irlanda.

5. Congregaciones de Procuradores

En conformidad con el decreto 10 de la CG XXI, se reanudó la práctica de tener la Congregación de Procuradores trienal, interrumpida desde 1749; se reunieron en 1832, 1835, 1838, 1841, 1844 y 1847, en general con unos quince participantes. En todas ellas, menos en la de 1847, se votó por unanimidad no convocar la CG. Mientras las actas no son muy explícitas sobre los temas tratados, se hacen referencias en los discursos de R. Insistió (1832) en la necesidad de exigir, *fortiter et suaviter*, la ejecución de lo que prescribe el Instituto; aludió (1835) a los jesuitas de España (que no pudieron enviar procurador a la Congregación), y defendió que los sacerdotes jóvenes, en vez de dedicarse a un apostolado inmediato, se entregasen a la educación, ya que era el ministerio más importante; pedía paciencia en algunas dificultades emanadas de los retoques a la *Ratio*, y anunciaba la próxima publicación de una nueva versión del libro de los Ejercicios; consideró necesario insistir (1838) en la caridad, en vista de la discusión, en el seno de la CJ, sobre la introducción de autores modernos junto a Sto. Tomás y Aristóteles; recomendaba la obra de los bolandistas, e invitaba a todas las provincias a comprar, como cooperación económica, la edición del Instituto publicada en Lyón (Francia); manifestó (1841) alegría por el crecimiento numérico de la CJ, así como preocupación por la calidad y formación de los candidatos; se refirió de nuevo (1844) a la situación de la CJ en España, y mostró su satisfacción por su crecimiento y por las persecuciones; habló (1847) del nuevo papa Pío IX, que quería una libertad moderada, y hacía favores a la CJ; mencionó de nuevo el gran número de vocaciones y volvió a insistir en la selección; constató el desarrollo de las misiones y el progreso espiritual de la CJ en medio de persecuciones; fue interesante en especial por lo que sucedió poco después de su clausura (25 noviembre) una súplica escrita al Papa de que no diese oídos a una supuesta falta de lealtad de los jesuitas al Papa, quien declaró a una delegación de la CJ (1 diciembre) estar convencido de sus buenos sentimientos.

6. CG XXII

Convocada (4 enero 1853) para el 21 junio, la CG debería elegir un vicario del ya cansado General; el Papa también lo habría sugerido. Pero la muerte de R (8 mayo) cambió el objetivo de la CG, que se reunió en la fecha prevista.

7. Relaciones con los Papas y la Curia Romana

En el breve pontificado (31 marzo 1829-30 noviembre 1830) de Pío VIII no hubo relación especial entre el papa y el general. Con todo, la relación entre Gregorio XVI (1831-1846) y R merece un análisis. Sus contactos fueron frecuentes (semanales, según Giuseppe Maria Manfredini, secretario privado de R) e inspiraron al pueblo de Roma, al parecer por primera vez, el sobrenombre ya clásico de *«papa negro» para el general jesuita (que el mismo R conocía). El supuesto influjo determinante de R sobre Gregorio XVI, afirmado por gente más bien contraria a la CJ, encuentra confirmación sólo en dos testimonios (que la historiografía cita acríticamente): el de Manfredini y el de Prosper Guéranger. Manfredini escribió su biografía sobre R en clave hagiográfica, sin consultar los documentos, y sobre sus propios conocimientos no pudo constatar de cerca los hechos hasta 1844, cuando fue nombrado secretario de la CJ; su afirmación de que el Papa consultó a R en muchas cosas importantes tendría que comprobarse. Guéranger, muchos años después de su visita a Roma, donde habría tenido la ayuda de R para su fundación de Solesmes, afirmó que éste tenía un influjo irresistible en Gregorio XVI; con todo, en las cartas escritas durante aquella visita (en las publicadas), R parece haberse dirigido en favor de Guéranguer no al Papa en persona, sino a cardenales; otra cuestión que habría que aclarar. Sin una ulterior confirmación de los hechos, estos dos testigos no pueden considerarse fiables, especialmente cuando Gregorio XVI había formado sus propias ideas claras y distintas respecto a la Iglesia, a la doctrina y a la política, mucho antes de su relación con R. No necesitaba que le fuera ofrecida una visión global. Además, se sabe que R fue consultado sólo una vez en todas las cuestiones importantes de su pontificado: sobre la condena del hermesianismo. Era ésta una teoría excesivamente racionalista sobre el conocimiento natural de Dios, atribuida a Georg Hermes (†1831) y condenada por Roma en 1835. Cuando luego dos discípulos de Hermes quisieron ir a Roma para defender a su maestro, R fue llamado a dar su parecer, por la simple razón de que en abril y julio 1836, faltaban en la Curia Romana los dos únicos consultores que sabían alemán. Y la Curia, en definitiva, no siguió el parecer de R.

A esto se redujo el «influjo irresistible» de R sobre el Gregorio XVI en las grandes cuestiones. No fue consultado R cuando se intimó a los polacos no rebelarse contra Rusia (1832) ni al negar el apoyo a los irlandeses que resistían a los ingleses ni al estallar la revolución belga ni para reconocer la independencia de las repúblicas de Iberoamérica (asunto en que el Papa, cuando era prefecto de la Propaganda Fide, había seguido su propia opinión). Tampoco se le consultó sobre la cuestión más aguda del pontificado: la condena de las tesis católico-liberales de Félicité *Lamennais (1832 y 1834). En la renovación del movimiento misionero en la Iglesia, fue el Papa mismo quien tomó la iniciativa, y R escribió su carta a su invitación. En cuanto a la promoción de la vida religiosa, el Papa no necesitó que nadie le empujase, ya que era religioso camaldulense.

Sobre la posibilidad, al menos, de algún influjo en algunas cuestiones menores también ha exagerado la historiografía. Para algunos institutos religiosos, R intervino ante el Papa, pero no siempre con éxito, como cuando lo hizo a favor de la abadía de Monte Casino. En la cuestión de la consagración episcopal de los superiores en los países de misión, R no tuvo influjo en absoluto ni tampoco sobre las dificultades de la CJ en Francia.

Puesto que el contenido de los coloquios privados entre el Papa y el General se sustrae al conocimiento (en el archivo de la curia generalicia ha desaparecido una especie de registro sobre estos encuentros, escrito por el mismo R), queda espacio para la especulación sobre el supuesto influjo de R en contactos informales. Pero si en los asuntos importantes el Papa no era influenciable, en los contactos informales no pudo tratarse más que de un proceso de confirmación.

Con Pío IX las relaciones de R fueron muy diferentes. Con excepción de Giacomo Martina, los historiadores de la Iglesia, para no criticar al Papa, tienden a quitar importancia al problema. Habría que distinguir, por otra parte, entre la CJ en sí y la persona de R. Antes de la revolución de 1848, Pío IX hallaría un estorbo para su intento de política moderada en la CJ (alineada en una posición muy conservadora y blanco principal de los ataques de los enemigos de la Iglesia, así como de los liberales de dentro de ella). Fácilmente impresionable, Pío IX dio oídos a los que en su entorno le hablaron contra la CJ y su General. A esto se unía la diferencia de carácter entre el Papa (exuberante) y el General (controlado). Sería exagerado hablar de una desconfianza papal, pero sí hubo irritación. Tras su fuga a Gaeta, la postura papal cambió respecto a la CJ; ésta sería ahora un pilar de su pontificado y el Papa la defendería contra todos. Sin embargo, la persona de R continuó siéndole distante, aunque, después de su muerte, Pío IX apreciaría con gran sinceridad sus grandes virtudes. La renovación (1850) de la controversia con Rosmini, ciertamente no ayudó a R ante los ojos del Papa.

En cuanto a la Curia romana, R fue consultor de algunas Congregaciones: de la del Examen de los Obispos y de la Disciplina Regular (ambas no muy importantes) desde 1832 y de la muy importante de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (hoy Consejo de Asuntos Públicos de la Iglesia) desde 1836. El último nombramiento le vino a R inmediatamente después de la muerte o partida de Roma de los únicos consultores que sabían alemán. De una investigación, aún no completa, en los archivos de la Congregación, resulta que R fue consultado para alguna

cuestión de países de habla alemana. Más de una vez fue invitado a comentar textos teológicos alemanes y traducirlos. También se encuentran en el archivo informes que R envió espontáneamente al cardenal secretario de Estado. Sin duda, el General intervino cuando los jesuitas mismos estaban envueltos en un problema, como en la controversia entre los jesuitas belgas por una parte y la Universidad de Lovaina y el episcopado por otra. Con Propaganda Fide hubo muchos contactos, dada la actividad misionera de la CJ. En algunos puntos fueron acogidas las sugerencias de R, pero existen también señales de tensiones: R se lamentaba a veces de una mentalidad antijesuita en Propaganda Fide, y en la importante cuestión de jesuitas-obispos tuvo que ceder. La Congregación de Propaganda Fide decidió (1851) dispensar a los jesuitas-prelados del voto de consultar al general en cuestiones importantes.

Se sustrayen a una evaluación los contactos informales de R con cadenales y prelados. Parece que las visitas de éstos al General fueron frecuentes, pero no fáciles de interpretar. Como general, R era una persona informada, dada su vasta correspondencia, y por ello un interlocutor interesante. Además, como hombre muy espiritual, podía aportar consejos. Pero es arriesgado especular sobre un influjo real, pero oculto.

8. Administración

a) *Asistencias y provincias*. Durante su generalato, las asistencias fueron siempre cuatro: Francia, Italia, Alemania y España. Las provincias eran ocho en 1829: Italia, Nápoles, Sicilia, Francia, España, Inglaterra, Alemania Superior y Galitzia. Se añadieron la viceprovincia de Irlanda (1829), la provincia de Turín (1831), la de Bélgica (1832), la de Maryland (1833), la viceprovincia de Misuri (1833), la provincia de Lyón (1836), la viceprovincia de Galitzia (1844), que se convirtió en provincia de Austria en 1846, la de Venecia (1846), tomando entonces la de Italia el nombre de Romana, la viceprovincia de Holanda (1849) y la provincia de Toulouse (1852).

b) *Misiones*. Durante el generalato de R, fueron misioneros a las islas del Egeo (1830), a los indios de Estados Unidos (1830), a Kentucky (1830), Siria y Mesopotamia (1831), Bengala Occidental (1834), Argentina (1836), Jamaica (1837), indios potowatomi (Estados Unidos) (1838), islas de Tinos y Siros, Grecia (1839), Argelia (1840), Montañas Rocosas, EE.UU. (1840), Kiangnan-Nankin-Shanghai, China (1841), Uruguay (1841), indios del Canadá (1842), indios del Brasil (1842), Albania (1843), Paraguay (1843), Chile (1843), Guatemala (1843, Borbón y Madagascar (1844), Herzegovina (1845), indios de Colombia (1846), África Central (1847), Nueva Orleáns, EE.UU. (1847), indios Abnaqui, EE.UU. (1848), Australia (1848), Islas Mannar y Kayts (Sri Lanka) (1848), California (1849), Honduras Británica (1852), Puna (1853), Cuba (1853). En algunas de estas regiones, el trabajo misionero sufrió interrupciones, como sucedió en algunos países iberoamericanos.

IV. JUICIO GLOBAL

Sobre el General. Hombre de gran talento intelectual, notable capacidad administrativa y celo infatigable, su carácter era algo rígido y con tendencia al pesimismo. Su gran fuerza de voluntad, ayudada por su temperamento holandés, le proporcionó un control perfecto de sus emociones e impaciencias. El precio de este autodominio fue la impresión que daba de impasible y distante, pese a su afabilidad, constatada por muchos, revestida de un halo de espiritualidad. En lo cultural, se cerró a su tiempo (vio el romanticismo como un peligro), y política y socialmente fue un hombre fuertemente conservador: un monárquico que no pudo apreciar ninguna forma de *liberalismo ni siquiera el belga, que produjo frutos positivos a la Iglesia. Si bien su lema preferido, *fortiter et suaviter*, expresa equilibrio, queda la pregunta de si el *fortiter* no pesaba más en él.

En su espiritualidad, donde, en cuanto se sabe, no hubo vestigio de contemplación infusa, aparece un cierto dolorismo, típico de la espiritualidad de su tiempo, que tendía, para evitar toda sospecha de *quietismo, más a la ascética que a la mística. En su constante interés por ser fiel al Instituto y a los deberes de estado, fue un hombre de gran abnegación, unión con Dios, docilidad a la gracia, verdadera humildad, y con visión sobrenatural en todo (Joseph de *Guibert). No faltaron en él efusiones afectivas hacia Jesucristo. Persona admirable por sus innegables virtudes, no siempre atrae e inspira. Como hombre de Dios, ha suscitado veneración. La *Pater Roothaan Genootschap* (Asociación P. R.) en Amsterdam, se fundó en 1945 para promover su causa de beatificación.

Sobre su generalato. Se señaló por dos aspectos: «espíritu de cuerpo» en la CJ, tal vez excesivo, y pesimismo frente al espíritu de los nuevos tiempos. Su contribución positiva consistió en haber ofrecido la posibilidad, comenzando con su propio ejemplo, de asimilar espiritualmente las desgracias. En primer lugar, muchas decisiones de su gobierno no fueron iniciativa suya, sino del Papa y de la CG XXI (sería injusto decir que se habría sentido obligado en muchos puntos, aunque sí en algunos): ni el freno al aumento de las obras ni la atención especial a la formación intelectual y espiritual ni la fidelidad tradicional al Instituto ni la reanudación de la actividad misionera fueron iniciativas suyas. Fue suya, sin embargo, la capacidad para realizar los puntos programados, y le ayudó a ello su carácter sobrio, no efectista. Fue de máxima importancia, además, su contribución más personal: su interés filológico-espiritual por el libro de los Ejercicios entregó al corazón de la CJ el texto auténtico de san Ignacio, con toda la energía mística en él contenida. Aunque su interpretación fue aún limitada y demasiado literal, su vuelta a las fuentes generó, en su generalato, una fuerza interior capaz de afrontar tanto el desafío de las persecuciones como el que suponía el creciente aumento de jesuitas; y mirando al futuro, la posibilidad de vivir la intuición ignaciana en un mundo secularizado. Ha sido llamado el segundo fundador de la CJ. Tal expresión es difícil de aceptar en un sentido histórico, pero podría quizás afirmarse

que por la solidez y vida interior que caracterizan su gobierno, se pusieron los fundamentos (si bien conservadores) de la notable actividad de la CJ durante el resto del siglo y su prolongación en el xx.

OBRAS: *Opera spiritualia*, ed. L. DE JONGE - P. PIRRI, 2 v. (Roma, 1936). *Epistolae*, 5 v. (Roma, 1935-1940). *Epistolae* 2:307-475; 3:1-37. *Epistolae selectae* 196, 230-233, 281s. *Cartas selectas* 170-221. *MonGermPaed* 2:228-233; 4:548-551. HUGHES, «Documents», 2:1211. «Zwei Briefe an P. Beckx», *MDP* 6 (1912-1914) 511s. [Cartas], TAPARELLI, L., *Carteggi* (Turín, 1932) 786. MARTINA, G., «Inediti sulla questione rosminiana», *Riv rosminiana* 61 (1967) 130-170.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. ALBERS, P., *De H.E.P. J.Ph. Roothaan*, 2 v. (La Haya, ²1912. Trad. resum. A. Neu, Friburgo, 1928). ÍD., «El P. Roothaan y los Ejercicios», *Manresa* 5 (1929) 348-372. *BBKL* 16:1377-1382. BECHER, H., «Aus dem Briefwechsel des P. J. Ph. R.», *GeistLeben* 20 (1947) 277-288. BERNARD-MAÎTRE, H., «Pour une traduction française des Exercices. La Vulgate ou l'autographe?», *RAM* 35 (1959) 440-447. ÍD., «Le P. J. Ph. Roothaan et la Vulgata latine des Exercices», *RAM* 37 (1961) 193-210, 493-495. BOURNICHON 2:724; 3:624. BOZZETTI, G., «Rosmini e i gesuiti», *Riv Rosminiana* 27 (1933) 135-150; 28 (1934) 34-54. *BS App 1* 1164. *Catholicisme* 13:103s. CHAPPIN, M., *Roothaan, rijk aan invloed?* (Amsterdam, 1985). *DIP* 7:2021-2024. *DS* 13:920-931. *EC* 10:1337s. *EI* 30:102. *Espasa* 52:281. FARRELL, A., «The Jesuit Code of Liberal Education» (Milwaukee, 1938). FRÍAS 1:766; 2:671. Guibert, *Espiritualidad* 337-341, 477. KOCH 1563-1565. LAMENNAIS, F. DE, *Correspondance générale* (París, 1971) 4:746. *Liber saecularis* 635. LIGTHART, C. J., *De Nederlandse Jezuïetengeneraal Jan Ph. Roothaan* (Nimega, 1972; trad. J. SLIJKERMAN, *The return of the Jesuits*, Londres, 1978). *LTK* 9:39. MARTINA, G., «La censura romana del 1848 alle opere di Rosmini», *Riv Rosminiana* 62 (1968) 384-409; 63 (1969) 24-49. ÍD., *Pio IX*, 1-2 (Roma, 1974-1986). MELLATO, M.-F., *Anni decisivi nella vita di A. Rosmini (1848-1854)* (Roma, 1988) 167. *NCE* 12:665. NORTH, R., *The General who rebuilt the Jesuits* (Milwaukee, 1944). OTTO, J. A., *Gründung der neuen Jesuitenmission durch P. J.Ph. R.* (Friburgo, 1939). PIRRI, P., *P. G. Roothaan* (Roma, 1931. Trad. Bilbao, 1934; compendio, Barcelona, 1935). POLGÁR 3/3:99-1103. SCHWEDT, H., *Das römische Urteil über Georg Hermes* (Roma-Friburgo, 1980). SLIJKERMAN, J., «Roothaan and the first noviciate in India», *Indian Church History Review* (1982) 127-178; (1983) 40-66. SOMMERVOGEL 7:117-127. *Testimonia aequalium*, ed. L. de Jonge-P. Pirri (Roma, 1935). VAUX, G. DE-RIONDEL, H., *Le P. J. Roothaan* (París, 1935). VILLÁNYI, A., «La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du P. Général Roothaan», *NZMW* 18 (1962) 196-207, 289-304; 19 (1963) 29-42. «Aperitio processus super non cultu» (Roma, 1953).

M. CHAPPIN

22. **BECKX, Pedro Juan [Pieter Jan].** Vigésimo segundo General.

N. 8 febrero 1795, Zichem (Brabante), Bélgica; m. 4 marzo 1887, Roma, Italia.

E. 29 octubre 1819, Hildesheim (Baja Sajonia), Alemania; o. 6 marzo 1819, Malinas (Amberes), Bélgica; ú.v. 31 julio 1830, Köthen (Sajonia), Alemania.

I. HASTA 1853

Dos meses después de la muerte de su padre, nació en una familia modesta. Un hermano y una hermana murieron con poca edad en 1796, de modo que sólo conoció a su madre (Maria Elisabeth Theyskens) y a su hermana Ana Cornelia (1788). Gracias a la ayuda de una persona piadosa, B asistió a la escuela latina de Testelt, muy cerca de Zichem, y al colegio comunal de Aarschot, de donde se graduó el primero en 1815. Como becario se preparó para el sacerdocio en el seminario mayor de Malinas. Ordenado sacerdote, fue coadjutor en Ukkel antes de entrar en la CJ. Al oponerse vivamente su madre, B se despidió por escrito. Por sus cartas con su hermana y amigos, se sabe que quería ser misionero en Norteamérica, como su compatriota Jan *De Smet en 1821, pero B tuvo que renunciar por enfermedad. Se quedó en Hildesheim, repasando la teología y la biblia, hasta su destino (1823-1826) al seminario diocesano como profesor de Derecho Canónico y padre espiritual.

La conversión al catolicismo (1825) de los duques de Anhalt-Köthen tuvo gran resonancia en el mundo protestante, por ser la duquesa, Julie von Brandenburg, hermanastra del rey de Prusia, Federico Guillermo III. El P. General Luis Fortis se vio obligado a designar a B confesor de la pareja ducal. Para ello, B fue nombrado superior de la pequeña misión de Köthen el 23 marzo 1826. Organizó clases para niños y niñas en su propia casa, construyó una iglesia parroquial y organizó una archicofradía de los Sgdos. Corazones de Jesús y de María. La muerte repentina del duque y la marcha de la duquesa a Viena (Austria) pusieron fin a su estancia en Alemania. Acompañó a la duquesa (1830) y estuvo a su servicio hasta su muerte (1848). Convertido pronto en un predicador de fama, negoció la fundación de los colegios de Graz, Innsbruck, Linz y Verona. Gracias a su privilegiada posición pudo servir, como encargado de negocios, al P. General Roothaan. Aprovechando una larga estancia en Roma hizo los cursos de derecho canónico en el *Colegio Romano en 1842.

Como delegado de la provincia austríaca tomó parte en la congregación trienal de procuradores en Roma a fines de 1847. Algunos meses después de su regreso a Viena, se le mandó volver (1848) a Bélgica, donde fue consultor y, desde 25 marzo 1849, socio del provincial. En 1850 se le nombró rector del teologado en Lovaina. Durante su rectorado, el P. General le envió de nuevo a Viena (comienzo 1852) para tratar de negocios delicados en Austria y Hungría. Obtuvo la revocación de los edictos que prohibían a los jesuitas enseñar en los dominios del emperador Francisco José. Nombrado (8 septiembre 1852) provincial de Austria, fue a Roma para asistir a la Congregación General (CG).

II. CG XXII *(21 junio-31 agosto 1853)*

En carta del 4 enero 1853, el P. Roothaan había convocado la CG para el 21 junio siguiente. Sintiendo disminuir sus fuerzas, nombró a Jakob *Pierling vicario general (22 febrero 1853), y murió el 8 mayo. En la fecha prevista llegaron a Roma los 55 delega-

dos (de los que 51 tenían derecho a voto), y la CG comenzó sus trabajos el 22 junio. El 2 julio, aniversario de la elección de Diego Laínez y de Francisco de Borja, fue elegido B al primer escrutinio con 27 votos. Era el cuarto desde la *restauración, y el tercer belga (después de Everardo Mercuriano y Carlos de Noyelle). Se eligió secretario de la CJ a Pierling, y asistentes a Giuseppe Ferrari (Italia), Pierling (Alemania), Ambroise *Rubillon du Lattay (Francia) y Manuel *Gil (España).

Los trabajos de la CG se concretaron en once decretos, entre ellos: 1) La defensa de la CJ contra sus múltiples detractores. 2) Prudencia y discreción en la lectura de periódicos. 6) Formación cuidadosa de los equipos para las *misiones populares. 7) Para la enseñanza en los colegios se preferirá un titular que enseñe todas las disciplinas en su clase, y los provinciales deben hacer que se escriban y editen manuales adaptados a las clases inferiores. 8) Los estudios de filosofía durarán tres años. 9) Sólo con permiso del General podrán encargarse de escuelas de tipo comercial. 10) Los obispos jesuitas no tienen derecho al voto en la CG. 11) Creación de una Asistencia inglesa.

III. GENERALATO

1. Situación de la CJ

Al ser restaurada la CJ, su sede administrativa estuvo en Roma, pero B tuvo que trasladarla (30 octubre 1870) a Florencia y después a la vecina Fiésole, donde siguió hasta 1895. Vio muchas expulsiones de jesuitas: de España en 1854 y 1868; de Nápoles, Sicilia e Italia central en 1859-1860; de Alemania en 1872; de Roma en 1873; de Francia en 1880. A pesar de esto, el número de jesuitas aumentó de 5.209 (2.429 padres, 1.368 escolares, 1.415 hermanos) en 1853 a 12.070 (5.454 padres, 3.382 escolares, 3.234 hermanos) en 1887.

2. Documentos importantes

Escribió catorce cartas a la CJ o a los provinciales: 1) De la observancia de los votos (15 abril 1855). 2) De promover el espíritu de san Ignacio en el año secular de su muerte (8 junio 1856). 3) Acerca de todo lo que parece más necesario para la salud y progreso de la CJ (15 febrero 1860). 4) De la guarda de la castidad (12 marzo 1861). 5) Con qué espíritu hay que soportar las tribulaciones del tiempo presente (12 marzo 1864). 6) Del fruto que hay que recoger de los ejemplos de los BB. Pedro *Canisio y Juan *Berchmans (27 diciembre 1866). 7) De la selección en los que se han de admitir y de su recta formación (6 enero 1870). 8) Buscar refugio en el *Corazón de Jesús (28 agosto 1870). 9) Modo de moderar nuestra vida y causas de consuelo en las calamidades de la Iglesia y de la CJ (1 noviembre 1871). 10) Nuevas tribulaciones y consuelo por la beatificación de Pedro *Fabro (10 octubre 1872). 11) De la CJ en la Ciudad y región de Roma, al ser expoliada de todas sus propiedades (5 noviembre 1873). 12) Del celo de las almas y del modo cómo se las puede ayudar (10 diciembre 1875). 13) Defectos que hay que extirpar (13 junio 1877). 14) De las cosas que son necesarias en las calamidades del tiempo presente (16 julio 1881).

Las cartas están muy bien compuestas, a veces originales, siempre sembradas de advertencias prácticas y sin olvidar nunca a los dispersos. Así la segunda carta, sobre el espíritu de san Ignacio, recomienda la prudencia del Fundador, concede que los medios para alcanzar el fin apostólico de la CJ pueden cambiar, y pide que se mantenga el mismo espíritu. Recuerda el compromiso de los votos, pasa revista a las reglas principales del *Sumario de las Constituciones* y a las de los coadjutores espirituales, del provincial, y del predicador. Se lee en ellas como advertencias concretas: el dinero recibido como limosna sólo puede servir para mantener una vida pobre, pero honesta; no conviene a los jesuitas un amor desordenado por la patria; el cargo de predicador presupone una formación sólida y doctrina segura.

La más bella es quizás la novena, escrita tras su destierro en Fiésole. Lleva como título: «Sobre el modo de ordenar nuestra vida y sobre nuestros motivos para consolarnos en medio de las pruebas de la Iglesia y la CJ.» Indica que el Papa es víctima de una nueva forma de cautiverio. Después de mencionar la masacre de cinco jesuitas (entre ellos, Pierre *Olivaint) por la Comuna de París, se inspira en grandes trozos de san Juan Crisóstomo antes y después de su destierro, y termina invitando a la CJ a consagrarse al Corazón de Jesús y tener confianza inquebrantable en la Virgen Inmaculada.

Muy instructiva es la carta «Del celo de las almas y del modo cómo se les puede ayudar» (12.ª) escrita con ocasión de la fiesta de san Francisco *Javier. Se pregunta por qué los frutos del ministerio apostólico de estos tiempos son inferiores a los obtenidos por Javier y su colaborador Gaspar *Berze. Insiste en que los jesuitas, siguiendo el ejemplo de Jesús, deben dirigirse preferentemente a los pobres, a los jóvenes y a los pecadores endurecidos. Es preciso reavivar el amor de Dios hacia los hombres y no limitarse sólo a los «buenos»; no hay que dejarse absorber por el apostolado con mujeres, sino buscar a los hombres que han perdido el contacto con la Iglesia. Pide que se desconfíe de los que se sienten llamados a ser fundadores de nuevas congregaciones, que distribuyen hojas e imágenes tan numerosas como inútiles y propagan devociones de su propio peculio. Lo que necesita la CJ es el catecismo, la buena predicación, los ejercicios espirituales adaptados al auditorio y bien preparados, según las directrices del P. Roothaan, la adminstración de los sacramentos y una sólida devoción al Sgdo. Corazón y a la Sma Virgen. Excepto en dos ocasiones no menciona ni el dogma de la Inmaculada Concepción ni el de la infalibilidad y primado del Papa. Muestra gran prudencia, conociendo cómo los adversarios de la CJ habrían tomado de ahí ocasión para nuevos ataques, quiere evitar la menor provocación.

En la *Ordinatio pro triennali philosophiae studio* (1858) precisa el decreto 8 de la CG. Se mantiene la

Ratio Studiorum, aunque teniendo en cuenta las necesidades modernas, como la inserción de cursos de matemáticas y física. En el primer año se enseñe lógica, metafísica general y elementos de matemáticas; en el segundo, se incluye la metafísica especial con un 2.° y 3.° curso de física; para el tercero, se reservan las cuestiones actuales de la metafísica especial y la filosofía moral. Con el título de *Capita doctrinae* se enumeran los temas a tratar en las diversas ramas. En la metafísica especial se tratará la teoría del conocimiento y el origen de las ideas (en reacción contra Kant). Sobre la cuestión de la «praescientia libera Dei de futuris» debe evitarse la controversia teológica. En la filosofía moral haya tesis que refuten a Kant, el contrato social de Jean-Jacques *Rousseau, el socialismo y el *comunismo. Se puede hablar de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pero se prohibe abordar cuestiones referentes al poder temporal de la Iglesia. Por el contrario, se permite la exposición de la libertad religiosa, pero con moderación y prudencia. La *ordinatio* termina con una lista de 81 tesis que hay que evitar; en conclusión, se recomienda una doctrina segura. A los profesores se les pide que procuren beneficiar a los escolares; a los rectores, que vigilen estos programas; a los provinciales en fin, que verifiquen cada año, con la ayuda de los prefectos de estudios, si los programas se han seguido íntegramente.

3. Realizaciones

a) *Consagración al Corazón de Jesús* de todas las provincias el 1 enero 1872. En su 9.ª carta (1 noviembre 1871) da la razón: estrechar la unión como Jesús hizo con los suyos en la última cena.

b) *La expansión de la obra misionera* fue favorecida por la gran emigración europea y la abundancia de vocaciones, y la reforzó la expulsión de numerosos jesuitas. Se inscribe también en una nueva concepción de la Iglesia con los papas expoliados de sus Estados, pero jefes de un imperio espiritual mundial. Nuevas misiones: Cuba (1853), Colombia (1858), Filipinas (1859) con una leprosería en la isla Culion, Madagascar (1861), Mangalore (1878), Zambeza (1879), a petición de León XIII, Armenia (1881), Australia del norte (1882). Además se fundó en Roma el Colegio Pio Latino-Americano (1858), se abrió la primera escuela *apostólica en Avignon (1865), se fundó en Alemania la revista *Die katholischen Missionen* (1873).

c) *Publicaciones periódicas*. La *Civiltà Cattolica* se fundó en Nápoles (1850) con el apoyo de Pío IX, pero sin el entusiasmo del P. Roothaan. Bajo B siguieron otras: *The Month* (Inglaterra 1864), *Études* (Francia 1865), *Stimmen aus Maria-Laach* (Alemania 1865), *Studiën* (Holanda 1868), *The Irish Monthly* (Irlanda 1873) y *Przegląd powszechny* [Revista universal] (Polonia 1884). En el campo de la vulgarización científica, los *Annales de la Societé scientifique de Bruxelles* (1875), para la teología en Austria el *Zeitschrift für katholische Theologie* (1877) dos años después de la recuperación de la Facultad de Teología por los jesuitas en Innsbruck, y en Bélgica aún los *Annalecta Bollandiana* (1882). Apareció (1870-1890) en Maria-Laach la famosa *Collectio Lacensis Conciliorum*.

d) *Nuevos tipos de casas*: la de ejercicios (Drongen, 1864) y la escuela apostólica (Avignon, 1865).

4. Controversia

Durante su generalato el *ultramontanismo prevaleció sobre el *liberalismo con nefastas consecuencias para la Iglesia, a la que se acusaba de querer restablecer una teocracia clerical. La CJ era tenida como la fuerza motriz de este movimiento por causa de ciertos artículos políticos de la *Civiltà*. En realidad, estos artículos estaban inspirados por el Vaticano, y algunas veces hasta por Pío IX en persona. La revista salió en defensa del Estado Pontificio después de 1859, del *Syllabus* en 1864, y de la supremacía papal en 1870. Las reacciones no se hicieron esperar. Se rehusó a la CJ el permiso de tener su casa generalicia en Roma; en Alemania se le restringió la libertad de acción, pues los jesuitas fueron considerados peligrosos para el Reich, unificado bajo la influencia de Bismarck (*Kulturkampf*) y en Francia fueron expulsados.

Ante estos sucesos la actitud de B fue de una rara nobleza y de una intrepidez impávida. Calmaba los espíritus, imponía muchas veces silencio y no dejaba jamás de amonestar ante la menor provocación por parte de sus súbditos. Consolaba a las víctimas con sus exhortaciones, aconsejándoles vivir su vocación a pesar y por encima de todo conflicto. Él mismo dio ejemplo: presente en el Concilio *Vaticano I con siete obispos jesuitas y asistido por el *bolandista Victor *De Buck, como su teólogo personal, no habló nunca, por conservar la paz.

5. Congregaciones trienales de procuradores y la CG XXIII

A causa de los tiempos azarosos en Italia, sólo se tuvieron cinco Congregaciones en Roma (1856, 1862, 1865, 1868) y en Fiésole, bajo el vicario general (1886). La congregación trienal se omitió en 1876, y se hizo una consulta por escrito. Se celebró la CG XXIII (16 septiembre-23 octubre 1883) en Roma. El 24 septiembre salió elegido Anton *Anderledy al primer escrutinio, como *vicario general con derecho a sucesión. Baste citar entre sus decretos la reacción contra el liberalismo católico (2); la obligación de seguir en teología la doctrina de Sto. Tomás (3); la erección de escuelas apostólicas (8) y la recomendación de reemprender las congregaciones trienales (13). Durante la congregación trienal en Fiésole (1886) se dirigió una carta colectiva a B, entonces en Roma, para testimoniarle de parte de toda la CJ, su amor filial y su obediencia respetuosa.

6. Relaciones con el Papa y la Santa Sede

Durante su generalato conoció dos Papas: Pío IX y León XIII. Sus relaciones fueron cordiales, en con-

traste con cierto enfriamiento al final del generalato del P. Roothaan y el comienzo del pontificado de Pío IX. Estaba la cuestión de la *Civiltà* y el hecho que desde el destierro de B en Fiésole fueron raras sus visitas al Vaticano. Debe notarse que con motivo de la Congregación trienal (1847), B, delegado entonces de la provincia austríaca, presentó una súplica redactada por él mismo, para testimoniar la adhesión filial de la CJ a la persona del Papa. Por su parte, Pío IX, preguntado por sus próximos colaboradores sobre la fecha de la proclamación del dogma de la infalibilidad y del primado papal, habría respondido que todos los días le parecerían buenos, con tal que no fuese el 31 julio (fiesta de san Ignacio). La anécdota demuestra, no sin una brizna de humor, la colaboración estrecha entre la Santa Sede y la CJ, denigrada por unos y exaltada por otros.

Actos papales en relación con los Santos y Beatos de la CJ: canonización de los mártires japoneses Pablo *Miki, Diego *Kisai y Juan de *Gotō (8 junio 1862); beatificación del mártir Juan *Brito (21 agosto 1853); del mártir Andrés *Bobola (30 octubre 1853); de P. Canisio (20 noviembre 1864); de J. Berchmans (28 mayo 1865) y de los mártires Carlo *Spinola y compañeros (7 julio 1867); permiso del culto litúrgico de Ignacio de *Azevedo y sus 39 compañeros mártires (11 mayo 1854); de Pedro *Fabro (5 septiembre 1872), y Edmundo *Campion y compañeros en Inglaterra (29 diciembre 1886).

Intervenciones papales en favor de la CJ. Bajo Pío IX (1848-1878): permiso para recibir estipendios por los ministerios (10 mayo 1859); indulgencias para la Congregación de la Propagación de la Fe en la misión de Nankín (7 junio 1862); breve apostólico *Gravissimum Supremi*, constituyendo el Collegium scriptorum de la *Civiltà Cattolica* (1866); carta Apostólica al Cardenal Patrizi en la que la CJ es alabada y exonerada de calumniosos cargos (2 marzo 1871); y Johann B. *Franzelin, creado cardenal (3 abril 1876). Bajo León XIII (1878-1903): indulgencias para las misiones populares, extendidas a toda la CJ (22 abril 1882); facultades relativas a las *congregaciones marianas (23 junio 1885); concesión de indulgencias (*Expositum nobis*) (12 enero 1886); letras apostólicas *Dolemus inter*, nueva confirmación del Instituto de la CJ y sus privilegios (13 julio 1886); y Sumario de las indulgencias y privilegios para todos (27 abril 1887).

7. Administración

Además de la creación de la Asistencia inglesa (1853), se establecieron nuevas provincias y misiones: Irlanda (1860) y Misuri (1863) en la inglesa; Austria-Hungría (1871), en la germana; Champaña (1863) en la francesa; Aragón (1863), Castilla (1863), Toledo (1880), Portugal (1880) en la hispana. Las nuevas misiones organizadas pertenecen todas a la Asistencia inglesa: Nueva York y Canadá (1869), Zambeza (1878), la del Canadá, dependiente de la provincia inglesa, y las de Nueva York y Maryland (1879), y de Nueva Orleans (1880).

IV. JUICIO GLOBAL

El General. Desde comienzos 1883 fueron disminuyendo sus funciones, como se lo habían ordenado la CG XXIII y León XIII. Aliviado, dejó Fiésole y fue a Roma al inicio de 1884, en cuyo noviciado murió. Había gobernado casi 34 años. Fue amable, sencillo y sincero, lleno de fe y tenaz en sus empresas, de una sólida y humilde piedad. Su modo de gobernar fue prudente y perspicaz. Al tomar decisiones empleó el tiempo necesario para escuchar personalmente a otros y mirar los asuntos en su contexto más amplio y concreto y, una vez tomada, velaba por su ejecución con una tenacidad incansable. Su bondad y servicialidad, sobre todo hacia los misioneros, eran notables y a veces asombrosas. Sin ocultar jamás su origen modesto, actuaba con facilidad y dignidad entre los grandes de su tiempo.

El Generalato. Entre los puntos culminantes de este período tan turbulento están la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, y de la infalibilidad y supremacía papal. La CJ y con ella su General pagaron caro estos triunfos con los que se habían entusiasmado desde sus comienzos. La expulsión de los jesuitas de muchos países fue una catástrofe que no se podía interpretar con optimismo. Las razones para estos desgraciados acontecimientos fueron varias. Desde la restauración de la CJ, ésta recibió como herencia el odio aún vivo de sus enemigos del siglo XVIII (galicanos, jansenistas, juristas, enciclopedistas, libertinos). A esto se añadió aún el influjo de Felicité de *Lamennais en Francia, Vincenzo *Gioberti en Italia y Johann Döllinger en Alemania. No se perdonaba a los jesuitas el defender los derechos territoriales de Pío IX, amenazar con su espíritu ultramontano la unificación de Alemania y ser considerados inspiradores del *Syllabus*. La razón, quizás más profunda, era su método de trabajo apostólico: para extender más el bien, se dirigían preferentemente a los que a su vez pudiesen multiplicarlo en favor de otros. Este principio ignaciano, noble en sí, pudo interpretarse, prescindiendo de su entrega a Cristo, como una especie de maquiavelismo o de competencia poco honesta. Evitar la menor provocación no fue una advertencia inútil de B para los que querían vivir su vocación como verdaderos hijos de san Igancio. A pesar de la debilidad humana, unos lograron triunfar, los otros no. B quiso pertenecer a los primeros.

OBRAS: *Der Monat Mariä* (Viena, 1838). *Epistolae* 3:38-297. *Epistolae selectae* 131-160, 197, 233-254, 282-287. *Cartas selectas* 222-336. *MonGermPaed* 16:551-581. [Cartas], Taparelli, L., *Carteggi* (Turín, 1932) 772.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:32, 301; 2:43; 3:70, 320. Baesten, V., en *Précis historiques* 36 (1887) 117-172. *BBKL* 1:452s. *BNB* 34:59-63. Burnichon 3:617; 4:684. Chandlery, P., *Memoirs of San Girolamo, Fiesole (1873-1893)* (Roehampton, 1901). *DHGE* 7:388-390. *EC* 2:1131s. *EI* 6:469. *Espasa* 7:1417. Franco, G. G., *Appunti storici sopra il Concilio Vaticano* (Roma, 1972) 336. Guibert, *Espiritualidad* 341s. Koch 170-172. Lavigne, J., «V.R.F. General in His Retirement», *WL* 14 (1885) 257-263. *Liber saecularis* 606. Martín, *Memorias* 2:1029. Martina, G., *Pio IX* (Roma,

1974-1986) 2:596; 3:742. MIRABELLA, T., *Il pensiero politico del P. Matteo Liberatore* (Milán, 1956) 413. PICCIRILLO, C., «Le "idee nuove" del padre Curci sulla questione romana», *Chiesa e Stato nel'Ottocento* (Padua, 1962) 2:695. ROSA, E., *I gesuiti* (Roma, ³1957) 355-364. SCHOETERS, K., *P.-J. Beckx en de «Jesuieten-politiek» van zijn tijd* (Amberes, 1975: fuentes y bibl.). SCHULTE, F., *Herzog Ferdinand und Herzogin Julie von Anhalt-Cöthen* (Cöthen, 1925). SOMMERVOGEL 1:118-1125; 8:1792. VERSTRAETEN, A. M., *Leven van den hoogw. P. P. Beckx* (Amberes, 1889. Trads. resum. Ravensburg, 1898; Turín, 1909).

S. DE SMET

23. **ANDERLEDY, Antonio María [Anton Maria].** Vigésimo tercer General.

N. 3 junio 1819, Berisal (Valais) Suiza; m. 18 enero 1892, Fiésole (Florencia), Italia.

E. 5 octubre 1838, Brig (Valais); o. 29 septiembre 1848, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 26 marzo 1855, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

I. VIDA HASTA 1883

Hijo de un administrador de correos, junto a Simplon, al graduarse en el colegio de Brig, entró en la provincia de Germania Superior. Tras su formación inicial, enseñó (1842-1844) en el colegio de Friburgo (Suiza), cursó (1844-1846) la filosofía y empezó la teología en Roma, que, por razones de salud, continuó en Friburgo (1846-1847). A fines noviembre 1847, le sorprendió la expulsión de los jesuitas de Suiza y partió con otros escolares a Chambéry (Saboya), donde prosiguió la teología hasta una nueva expulsión durante la revolución (marzo 1848) del reino de Cerdeña-Piamonte. En junio 1848, pasó con muchos de sus compañeros a Estados Unidos, terminó la teología (1848-1849) en St. Louis y atendió a los emigrantes europeos en Green-Bay, junto al lago Michigan. De vuelta en Europa, hizo la tercera probación (1850-1851) en Drongen (Bélgica).

Misionero popular bajo la dirección del célebre Pierre *Roh, tomó parte en cuarenta *misiones populares en diversas ciudades alemanas, pero se resintió su salud. Tras su recuperación, empezó su carrera de superior: rector del teologado de Colonia (1853-1856) y, trasladado éste, de Paderborn (1856-1859). Como provincial de la provincia alemana (1859-1865), promovió los estudios superiores y fundó (1863) una gran casa de estudios (filosofía y teología) en Maria-Laach junto a Bonn. A su iniciativa se deben la *Collectio Lacensis* y la revista *Stimmen aus Maria-Laach*, de prestigio internacional. Fue profesor de teología moral (1866-1870) y rector (1869-1870). Llamado (abril 1870) a Roma como asistente de Alemania, marchó (1873) al destierro de Fiésole con la curia generalicia.

II. VICARIO GENERAL (1883-1887) Y GENERAL (1887-1892)

Reunida la CG XXIII (16 septiembre-23 octubre 1883) a petición del P. General Pedro Beckx, su cometido principal era elegir un *vicario general para Beckx, ya muy enfermo, «cum iure successionis» (el segundo caso, después del de Juan Pablo Oliva en 1661), dada la precaria situación política en Italia. Fue elegido por la casi totalidad de los setenta electores el 24 septiembre. De los once decretos eran significativos la reprobación del *liberalismo eclesial (d. 2), la nueva ordenación de los estudios teológicos (d. 3) y científicos (d. 3 y 5), la ayuda a la Universidad *Gregoriana (d. 7), así como sobre las escuelas *apostólicas (d. 8), la formación de los predicadores (d. 9) y el cuidado de los que vivían en la diáspora de Francia e Italia (d. 11).

Acciones de gobierno. El 20 enero 1884 dejó el P. Beckx al vicario general la dirección total de la CJ y se retiró a Roma. A su muerte (4 marzo 1887), A se convirtió automáticamente en el general, el único suizo que ha llegado a ese cargo. Durante su corto período de gobierno dirigió a la CJ cinco cartas. La primera (8 junio 1884), todavía como vicario general, sobre la encíclica *Humanum genus* de León XIII contra la *masonería. Su primera carta como general (1 noviembre 1887) fue sobre el martirio de Edmund *Campion y sus compañeros, beatificados en 1886. La segunda (29 septiembre 1888) trataba de la devoción al *Corazón de Jesús, confiada a la CJ, y de su propagación. La tercera (8 diciembre 1890) sobre los recién canonizados Pedro *Claver, Alonso *Rodríguez y Juan *Berchmans. La última (21 noviembre 1891) sobre S. Luis *Gonzaga y su actitud ante los bienes terrenales. Dos meses después murió A.

Su absoluta fidelidad al Papa la expresó públicamente con un escrito dirigido a León XIII con motivo de las publicaciones antipapales en Francia. Por otra parte, el Papa celebró (1886) con el breve *Dolemus inter* la nueva edición del *Institutum Societatis Iesu*, lo confirmó de nuevo solemnemente y renovó la totalidad de los privilegios de la CJ.

Sólo la Misión del Canadá, hasta entonces dependiente de la provincia inglesa, se hizo independiente (1887). Se fundaron nuevas misiones: la de Moldavia (Rumania) en 1885, la de Puna en 1886 y la de El Minya (Egipto) en 1887, así como de casas hasta 1891: en Europa, el colegio de Travnik (Bosnia) en 1884, la residencia en Teschen (Těšín) en 1885, la de Graz y la aceptación del seminario de Iași (Rumania) en 1886, todas pertenecientes a Austria. Se fundó (1887) para la provincia de Champaña su escolasticado en el exilio en Enghien (Bélgica); en Estados Unidos, la Universidad Gonzaga en Spokane (Washington) en 1887, el noviciado Sacred Heart en Los Gatos (California) y el colegio S. John Regis en Denver (Colorado) en 1888; en la India, el colegio de Tiruchirapalli en 1883, el de Darjeeling en 1888 y el escolasticado en Kurseong en 1889; y en Madagascar, el colegio de Tananarivo en 1888. El número total de miembros de la CJ subió de 11.481 (principios 1884) a 13.275 (principios 1892).

Sus cuatro grandes deseos fueron: el fomento de la formación científica de los escolares, la reunión y ayuda de los dispersos en Italia y en Francia, la promoción de las misiones extranjeras y la defensa firme de las *Constituciones, reglas y disciplina de la

CJ, que rayaba a veces en el rigorismo. Como General, lo mismo que antes como superior, fue un generoso mecenas y promotor de la actividad científica y literaria de los jesuitas.

III. JUICIO GLOBAL

Su generalato se caracterizó por su brevedad, y sobre todo por su situación de destierro con todos sus inconvenientes. La curia generalicia debía administrar la CJ desde la apartada Fiésole con medios y posibilidades limitadas; asistencias enteras estuvieron exiliadas en estos años. Todos los colegios y escolasticados de las asistencias italiana y francesa, suprimidos por gobiernos anticlericales, arrastraron una penosa existencia en el extranjero. De ello sacaron ventaja las misiones dependientes de tales provincias, tanto en Asia como en América, que tuvieron un rápido crecimiento gracias a la aportación de las reservas que quedaban libres en Europa.

OBRAS: *Epistolae* 4:1-267. *Epistolae selectae* 160-166, 197s, 254-258, 287-290. *Cartas selectas* 337-475. *Lettere dei Prepositi Generali* (Roma, 1915) V/1. «Briefe an die Familie, 1850-1880», *MDP* 2 (1902) 424-437.

BIBLIOGRAFÍA: Baumgartner, A., «A. R. P. Antonius M. Anderledy», *StML* 42 (1892) 241-265. Carlen, L., «A. M. Anderledy», *Walliser Jahrbuch* 61 (1992) 43-51. *CivCat* (1892-1) 345-348. *DHGE* 2:1564s. Duhr, *Aktenstücke* 449. *EC* 1:1178s. *Espasa* 3:415s. Koch 61s. *Jesuiten*, ed. O. J. Syré (Graz, 1954) 1:55-62. *Liber saecularis* 604. *LTK* 1:507. Martín, *Memorias* 2:1027. *NDB* 1:266s. [Sus misiones populares], *MDP* 1 (1899) 566-568, 630-633, 659s. Pfülf, *Anfänge* 515. Sommervogel 8:1636-1638. Staehelin, E., *Der Jesuitenorden und die Schweiz* (Basilea, 1923) 140s. Strobel, *Helvetia* 501. Thoelen 41-43. *LN* 21 (1892) 289-306. *WL* 21 (1892) 91-100.

F. Strobel (†)

24. **MARTÍN GARCÍA, Luis.** Vigésimo cuarto General.

N. 19 agosto 1846, Melgar de Fernamental (Burgos), España; m. 18 abril 1906, Roma, Italia.

E. 13 octubre 1864, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 24 septiembre 1876, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 2 febrero 1881, Salamanca.

Quizá de ningún P. General se posea una información personal tan valiosa. En sus últimos años, encontró tiempo para escribir sus *Memorias*: una autobiografía (hasta 1902) de unas 5.000 páginas, escrita desde 1895. Conservada en el Archivo Histórico de Loyola, José Ramón Eguillor la redescubrió en 1975 (utilizada previamente sin citarla) y se ha publicado en 1988.

I. HASTA SU GENERALATO (1892-1906)

1. Infancia y juventud (1846-1864)

Fue el tercero de siete hermanos, muertos todos en su infancia a excepción del sexto, Hermenegildo, que falleció a los diecisiete años cuando pensaba hacerse jesuita. Tras la educación primaria y el estudio de latín en su pueblo, pasó (1858) al seminario de Burgos, donde cursó la filosofía y tres años de teología, los dos últimos como interno. Le fue concedida media beca por sus buenas calificaciones, lo que ayudó a sus padres, pequeños propietarios agrícolas, a costearle la carrera. De esta época datan los comienzos de su maduración intelectual, gracias a la lectura de Jaime *Balmes. Asimismo, su lectura de la *Histoire de la Compagnie de Jésus* de J. *Crétineau-Joly, y el ejemplo de brillantes compañeros (sobre todo, de Matías *Abad, su sucesor como provincial de Castilla) influyeron en su vocación.

2. Formación en la CJ (1864-1878)

Tras el noviciado, estudió retórica también en Loyola, siendo discípulo de Juan José de la *Torre, su futuro *asistente, y fue a Burgos (septiembre 1868) para repasar la filosofía. Con todo, la revolución de este mismo mes le obligó a exiliarse con sus compañeros a Francia, primero a Vals-près-Le Puy, donde estuvo un curso. Desde 1869 vivió en Poyanne con los otros escolares jesuitas, donde completó la filosofía (1870), enseñó humanidades y retórica a los juniores, cursó la teología (1873-1877) e hizo la tercera probación (1878-1879) como ayudante del maestro de novicios. Alumno destacado y trabajador, pese a que comenzó a resentirse su salud, se abrió a modos de pensar más universales, por el contacto con jesuitas de otras naciones.

3. Profesor y rector (1879-1886)

Era lógico que enseñase retórica (estaba bien dotado para ello como había demostrado en su magisterio), pero fue destinado a enseñar Escritura, aunque acabó en profesor de dogmática por tener que sustituir a Juan J. *Urráburu, enviado a la Universidad *Gregoriana. Sólo permaneció unos meses más en Poyanne. La ley Ferry (marzo 1880) obligó a trasladar a España las casas de formación que aún había en Francia. Cambió también su destino: aunque siguió enseñando, las tareas de gobierno le acapararon. Rector (1880-1884) del seminario de Salamanca, confiado a la CJ, se encargó (1884) de la dirección de *El Mensajero del Corazón de Jesús* en Bilbao y, en 1885, fue nombrado superior del Centro de Estudios Superiores, que con el tiempo sería la Universidad de Deusto. La congregación provincial de 1886 (a la que no asistió por no exigirlo su cargo y por su poca antigüedad) le eligió, no obstante, procurador y fue a Fiésole (Italia). Al finalizar el año comenzó su provincialato.

De este periodo son destacables sus años en Salamanca. Durante el bienio bilbaíno su salud se resintió —por esto había dejado Salamanca— y tuvo que pasar unos meses en Orduña. En el seminario salmantino realizó una tarea apreciable: triplicó el número de alumnos, mejoró su formación espiritual e intelectual, saneó la economía, modernizó las instalaciones y mantuvo óptimas relaciones con el obispo Martínez Izquierdo, y con el clero secular y regular. Creció por eso su prestigio como organizador activo, formador sólido, mente estructurada y hom-

bre hábil para el trato: las cualidades que le llevaron a sucesivos cargos de gobierno aparecen ya en estos años.

4. Provincial de Castilla (1886-1891)

Su antecesor inmediato, Francisco de Sales *Muruzábal había sido el primer provincial tras la desmembración de Toledo en 1880. En 1886, la provincia de Castilla estaba económicamente segura y no tenía problemas de personal ni deficiencias apreciables en la observancia de la vida religiosa. Se vivía, sin embargo, un problema, común a toda la Iglesia española, pero especialmente acentuado en el País Vasco (parte de la provincia de Castilla): la división entre católicos por causa del carlismo e *integrismo. La facultad de teología de Oña (Burgos) y las casas de Loyola y Bilbao eran los principales focos de una división difícil de solucionar (era un problema político-moral, ambigua y pasionalmente planteado) que se reveló, sobre todo, en la congregación provincial de 1889 y en los sucesos de 1890, que ocasionaron amonestaciones reiteradas del Vaticano. M se enfrentó con el problema de forma directa e indirecta, según las líneas fundamentales de su provincialato.

a) *Medios directos*. Equilibrio y prudencia. Equilibrio para plantear adecuadamente el problema, sin visiones parciales o apasionadas. Tuvo que hacer uso abundante de él en todo el período, en especial en la congregación provincial, en sus visitas a las casas y en dar a conocer la *Instrucción* (1889) del P. General Anton Anderledy, tan acorde con sus ideas. Prudencia para valorar todas las circunstancias. En 1890, fue sin duda el provincial español que mejor captó la situación. De él nacieron sugerencias atinadas en sus relaciones con los obispos y el Vaticano. El P. Anderledy aceptó casi todas sus sugerencias y empezó a captar sus valores.

b) *Ampliación de horizontes*. Dada la buena situación de la provincia, no dudó en abrir obras que sacasen a los jesuitas del círculo estrecho de la polémica. Deusto, cuyo primer superior había sido, comenzó a crecer, y se planteó la fundación de Comillas, aunque no llegó a funcionar en su provincialato; pero a M se deben las ideas básicas de organización que el P. Tomás *Gómez no cuidaba y que en los años siguientes completó, ya general (Abad, *Comillas*, 362). Estableció nuevos colegios (Gijón, Tudela) y residencias (Santander, La Coruña). Nuevas obras en Loyola y Bilbao y su interés por abrir un segundo noviciado en Burgos fueron proyectos o realizaciones de este sexenio.

c) *Solidez en la formación*, que insistentemente repitió a los formadores, tanto en lo intelectual como en lo espiritual, y aplicó también a los ya formados, a los que invitó frecuentemente a completar sus lecturas y a vivir de ideas probadas.

5. Sustituto y vicario (1891-1892)

El P. Anderledy lo llamó a Fiésole, residencia entonces de la Curia Generalicia. M iba oficialmente como sustituto del Secretario de la CJ, pero, en secreto, se le encargó otra tarea: la Congregación General (CG) XXIII (1883) había pedido al P. Pedro Beckx que publicase una ordenación de los estudios. Una Comisión de cinco profesores (Camillo *Mazzella, Emilio De Augustinis, Ferdinand *Stentrup, José *Mendive y Raoul *Scorraille) tras 77 reuniones, a veces tormentosas, no había llegado a un acuerdo. Anderledy pensó que el antiguo profesor, y buen negociador y organizador que era M, podría enderezar ese trabajo. Quería además tenerle cerca para aprovechar sus ideas. No era, pues, sorprendente, aunque entonces lo fue, que le nombrase vicario. El 19 enero 1892, horas después de su muerte, se conoció la designación. Su tarea principal era la de convocar la CG para elegirle sucesor.

No era fácil encontrar un lugar. Por la situación política italiana y para librarse de presiones vaticanas en general y en particular de Mazzella (creado cardenal en 1886), era preciso obtener de León XIII el permiso para que, no obstante lo aconsejado en las Constituciones, se celebrase la CG fuera de Roma. Propuso el Papa elegir en Roma al General y tratar en otro lugar los demás asuntos. El vicario le convenció de los inconvenientes de esta solución y consiguió la libertad deseada. Con los Asistentes eligió Loyola como sede, por primera y única vez hasta ahora en la historia de la CJ. Nuevas negociaciones con la Reina Regente de España, M.ª Cristina de Habsburgo, y con el presidente del gobierno, Cánovas del Castillo, consiguieron la aprobación del proyecto para junio. Esto explica que la convocatoria de la CG se hiciese en dos momentos: el 23 marzo de convocó sin lugar ni fecha y el 20 julio se comunicaron estos extremos, que no debían con todo hacerse públicos hasta el 8 septiembre. La CG comenzó el 24 del mismo mes.

6. Enfermedad y muerte

Ya en Poyanne tuvo problemas con su brazo derecho y una cierta debilidad pulmonar. La estancia en balnearios era obligatoria cada año para él; siendo General acudió a Montecatini. Desde 1902, su agenda recoge frecuentes periodos de enfermedad, mientras que antes eran esporádicas las alusiones en sus *Memorias*. En los últimos meses de 1904 un enfriamiento con fiebre alta significó el principio de un largo fin. En enero 1905 apareció un sarcoma en su brazo derecho. Dos veces le limpiaron el tumor, siempre sin anestesia, pero su continua reproducción aconsejó un tratamiento con rayos X. Se le aplicó en Pisa, desde marzo, con poco éxito. Declarada la gangrena, fue necesario amputarle el brazo el 9 abril. Ya al día siguiente de su ida a Pisa se había diferido, sin señalar fecha, la Congregación de Procuradores que debía reunirse en 1905. A los seis días de la amputación, se dirigió por carta a toda la CJ, pidiendo oraciones, comunicando su situación y despidiéndose de todos. Vivió aún un año doloroso: el tumor le invadió el pulmón derecho y el 18 abril 1906 falleció en Roma, causando siempre admiración su paciencia y fortaleza. Dejó como vicario a Ruggero *Freddi, asistente de Italia.

II. GOBIERNO DE LA CJ

1. La CG XXIV *(24 septiembre-5 diciembre 1892)*

Además de las actas, documentos oficiales y *Memorias* de M, José *Vélez y Moritz *Meschler en sus diarios suministran detalles de la CG. Iniciada la CG, el vicario presentó su informe. Junto a motivos de esperanza, les expuso tres causas de preocupación: los problemas relacionados con la política, la exigencia de mayor observancia y la necesidad de la oración. Por otras vías discurrió el discurso de Ferdinando Canger, el predicador votado para la elección: tras sus deseos de un gobierno paternal se entreveían las críticas a la presunta dureza del anterior general. Tenida la elección el 2 octubre, en la primera votación obtuvo el vicario 34 votos de los 37 requeridos, Muruzábal 26 y Johann B. *Mayr 8; en segunda, M alcanzó 42 votos (Muruzábal 29 y Mayr 1) y, automáticamente proclamado, la elección se comunicó por telégrafo al Papa.

Se formaron siete comisiones para examinar los postulados recibidos: dudas sobre el Instituto, en especial sobre las Fórmulas de las Congregaciones; castidad, clausura y regla del compañero; pobreza; administración temporal; estudios; revisión de la edición latina de las *Constituciones* y ministerios de la CJ, especialmente misiones.

La discusión sobre los postulados fue movida, y aparecieron en ella las dos líneas ya antes manifestadas: la más rigurosa y respetuosa del Instituto (España, Italia) y la menos atada a la tradición (Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos). Las discusiones sobre la pobreza, observancia y estudios fueron las más agitadas. El nuevo general, que se había comprometido a gobernar «ad mentem Congregationis», pudo al fin sentirse tranquilo. En los decretos se permitía a las residencias que eran colegios incoados vivir de rentas, pero se equiparaba a las demás con las casas profesas, a la vez que se encargaba al general una instrucción sobre administración temporal. Se mantenía la **Ratio Studiorum* y el cuatrienio de teología. Se insistía en la observancia religiosa y los ministerios con hombres, en especial obreros y pobres (aunque evitando mezclarse en cuestiones políticas y administrativas en los Círculos Obreros Católicos). Se encomendaba asimismo al general dejar Fiésole lo antes posible y volver a Roma, y la publicación de una historia de la CJ. Una CG, en suma, libre en la discusión, moderada en sus decretos y tal vez demasiado agobiada por problemas internos, que no le dejaron ensayar caminos más renovadores. Fue igualmente equilibrada en la elección de asistentes: confirmó a de La Torre (y además admonitor) y François *Grandidier para España y Francia, aunque el segundo murió en 1901 y fue sustituido por Edouard *Fine. Para Inglaterra eligió a James Jones, que falleció en Loyola días después de clausurada la CG; en su lugar entró Rudolph *Meyer. El asistente para Alemania fue Meschler y para Italia, Freddi. Acabada la CG, M recorrió Francia, Inglaterra, Irlanda, Bélgica, Alemania y norte de Italia antes de volver a Fièsole.

2. Las Congregaciones de Procuradores

Menos la de 1905 (retrasada por la operación del General), las otras se celebraron en el tiempo previsto (1896, 1899 y 1902, respectivamente la 53.ª, 54.ª y 55.ª) en Roma, reanudándose así una tradición interrumpida por veintiocho años, y todas en las mismas fechas (27 a 30 septiembre). En todas se opinó que no era preciso convocar una CG: era bueno el estado de la CJ. En todas, M pronunció los dos acostumbrados discursos sobre la situación de la CJ y sobre el programa a seguir realizando. En ellos, además de informar sobre las relaciones con la Santa Sede y los sucesos destacados en cada asistencia, inculcó la observancia de las Constituciones y de las Instrucciones sobre administración temporal, espíritu sobrenatural, precaución ante cierto peligro de mundanización y espíritu crítico, insistencia en la formación sólida, y prudencia ante los temas políticos.

Especialmente cordiales fueron las audiencias concedidas por el Papa: encargó (1896) a la CJ el Colegio Leoniano de Anagni y se solidarizó (1902) con los jesuitas perseguidos (en Francia, sobre todo). Siempre expresó su satisfacción por el buen estado de la CJ, de forma tan subrayada a veces, que pidió que no se divulgasen sus opiniones para no despertar recelos en otras familias religiosas. Teniendo en cuenta las tensiones anteriores, esta confianza papal fue un gran triunfo de M.

3. Cartas de M y sus ideas básicas

Por encargo de la CG, se apresuró a enviar tres instrucciones: una sobre la clausura (10 noviembre 1893) y dos sobre administración temporal (21 junio 1894 y 25 diciembre 1895). En relación con algunos decretos de la Santa Sede, declaró que las dimisiones de la CJ seguían conforme a las Constituciones, no obstante el Decreto *Auctis* (que imponía un proceso), tema que motivó varias comunicaciones (1893, 1894, 1904). Comentó con sendas cartas la de León XIII sobre los Ejercicios de san Ignacio (8 febrero, la del Papa; 1 marzo 1900, la de M) y la de Pío X sobre el cincuentenario de la Inmaculada (1 enero 1904). Se hizo eco de la preocupación de Pío X sobre los estudios bíblicos (4 noviembre 1904).

Tal vez donde aparecen más claramente sus ideas —sin negar que se reflejen en las ya citadas— es en dos cartas especiales: la que al acabar la primera Congregación de Procuradores (4 Octubre 1896) tituló *De aliquibus nostrorum temporum periculis cavendis* y la antes aludida *Gravissimi morbi sui occasione* (15 abril 1905). Fustiga en la primera la ligereza en apartarse de la tradición para seguir novedades, el descuido de la formación en aras de la actividad, y la afición a periódicos y lecturas fáciles más que a autores sólidos. Desenmascara lo que, bajo el título de libertad, es a su juicio soberbia, crítica y liberalismo. Aparece en la última carta su espiritualidad sólida, que afronta varonil y cristianamente su enfermedad y muerte, a la vez que expresa su confianza en Dios y su cariño a la CJ.

Los discursos en las Congregaciones, estas cartas públicas —y en su tanto la continua correspondencia privada y de oficio— dejan entrever sus ideas básicas: una espiritualidad tradicional y sólida, poco amiga de condescendencias. Su mentalidad teológica tradicional no le ayudó a comprender algunas novedades. Pero ni fue despótico —se lo impedía su gran corazón— ni reaccionario: intentó abrir caminos nuevos y se mantuvo alejado de los extremos conservadores en muchas cuestiones.

4. El gobierno de las Provincias

Un dato externo: la CJ creció así durante su generalato: frente a los 5.830 padres, 3.856 escolares y 3.589 hermanos, con un total de 13.274 en 1892, eran 7.310 padres, 4.376 escolares y 3.975 hermanos, con un total de 15.661 en 1906. Son 2.386 nuevos jesuitas, un aumento neto, descontados ya los que fallecieron o dejaron la CJ. Desde luego, no fue M el único responsable de este crecimiento; además del ambiente eclesial y de los superiores provinciales y locales, tomaron parte en sus decisiones los cinco asistentes, con quienes siempre trabajó unido. En sus años finales, con todo, se hicieron algo difíciles sus relaciones con La Torre (susceptible y lento por minucioso en su ancianidad) y Meyer (por diferencias políticas e ideológicas).

Yendo por asistencias, tres tipos de problemas destacan en *Italia*: *a)* La escasez de personal que comenzó a sentirse a fin de siglo. En la Congregación de Procuradores de 1899, M exhortaba a la adquisición de títulos universitarios: la escasez no era sólo numérica. Hubo que aceptar el Liceo Leonino de Anagni (1897) por orden del Papa que deseaba crear en su región una segunda Gregoriana. A causa de presiones políticas (del Vaticano y jesuíticas), fue imposible cerrar el internado de Mondragone (Frascati, 80 alumnos), pero se dio un paso abriendo un internado en el Massimo de Roma. *b)* Relaciones más cercanas con el Vaticano: M defendió a *La Civiltà Cattolica*, en especial tras los artículos sobre la *masonería y Diana Vaughan (un fraude malévolo de Léo Taxil [Gabriel A. Jogand-Pagès]). Apoyó al músico Angelo De Santi, aunque le prohibió por años escribir sobre música sacra (Bauducco, a.c.). *c)* Problema de personas: fueron desagradables las expulsiones de Gaspare Ferrari (cuestiones económicas), Giuseppe Cipolla (personalidad extraña, incompatible con la vida religiosa, que planteó numerosas apelaciones) y Paolo Biolchini, autor de un folleto contra la actuación de los superiores en materia de dimisiones.

En Francia, además de roces con algunos obispos (Bayona y Lyón), fueron las cuestiones políticas y sociales las que más preocuparon al General. En la división entre refractarios y adherentes a la república, M apoyó lealmente la postura del Papa, aunque sintiese el recelo de que algunos extremistas e incluso el cardenal Mariano Rampolla lo juzgasen injustamente como de tendencia refractaria (affaire Dreyfuss). Política menor fue el litigio franco-alemán por la Capilla de los Alemanes de París, que M sentenció con equidad. Al comenzar el siglo la persecución a los religiosos inspiró al General medidas prudentes (que extendió también a España) para salvar las propiedades, personas y ministerios. Consiguió del Papa que los religiosos mantuviesen su exención, amenazada por los deseos de algunos obispos. En lo social, aun distanciándose de los socialistas cristianos, impulsó la defensa de la *Rerum Novarum*. Profunda preocupación le causó la ley Waldeck-Rousseau (1901) que originó el cierre de 32 colegios.

El problema social le ocupó también en *Polonia, Austria* y *Bélgica*. Aquí Auguste Castelein tuvo que ser contenido por sus ideas sociales, dogmáticas y morales; pero fueron de índole religiosa las principales intervenciones de M en Bélgica. Acabó deponiendo (1898) al provincial Joseph Janssens, demasiado condescendiente en cuestiones de observancia (pobreza y visitas a la familia); posiblemente fue severo en exceso tanto por su propia experiencia (no asistió a sus padres cuando murieron estando él en Poyanne) como por el apoyo de la CG. Insistió también en la solidez de la formación, tema muy repetido a todas las asistencias. En Austria le ocuparon también temas políticos (Trieste y Albania), en los que siempre contó con la benevolencia del embajador imperial. Los esfuerzos de Ludwig Windthorst para conseguir la vuelta de la CJ a Alemania no se vieron coronados por el éxito.

La exigencia de la clausura, difícil de observar en internados y misiones, pero urgida por la CG y el Vaticano, fue el primer encuentro de M con los jesuitas de *Inglaterra*. Uno de los capítulos de una biografía del cardenal Henry E. *Manning que acusaba con dureza a la CJ, fue corregido, por gestiones de M. Pero puso su mayor interés (dejando para después los problemas ideológicos) en iniciar la restauración de colegios y el abandono paulatino de *parroquias. Wimbledon, Stamford Hill y el Campion Hall (que posibilitaba a jesuitas y católicos frecuentar la Universidad de Oxford) fueron sus logros, conseguidos a pesar de la resistencia de la provincia. De tono menor fue su insistencia en erradicar los restos de alcoholismo.

Dedicó igualmente atención a las *Misiones y Viceprovincias*. En Norteamérica (independientemente de lo que luego se dirá sobre el *americanismo), a las provincias de Maryland y Misuri les encargó las misiones de Jamaica y Honduras. Envió a John Clayton como *visitador de la misión de Nueva Orleans (1894) y gobernó las de centro y sudamérica a través de España, a cuya asistencia pertenecían. La del Zambeze fue confiada a Inglaterra, y Madagascar, y sobre todo los coptos (sobre cuya unión con Roma León XIII alimentó muchas esperanzas) recibieron ayuda. Lo mismo China, muy castigada con persecuciones, y Australia, a la que envió a Timothy Kenny para visitarla en 1895. A los jesuitas que trabajaban en la India les propuso ideas para mejorar las casas de formación, pero siempre respetó sus decisiones.

Obviamente *España* le ocupó cercanamente. Enfocó con maestría y tenacidad el gran problema de la división política que él conocía y había vivido co-

mo provincial (Sanz de Diego, a.c.). Además de otros episodios menores, M tuvo que enfrentarse con las campañas que Segismundo Pey i Ordeix y el ex jesuita Miguel *Mir orquestaron contra la Orden por motivos políticos, con los intentos de Ramón Nocedal por recobrar el apoyo de la CJ, y con las quejas y presiones de altas instancias eclesiásticas y políticas. M defendió a sus súbditos siempre que creyó que podía hacerlo (aunque chocó a veces con la proclividad del secretario de Estado Rampolla, a creer ciegamente las acusaciones hechas contra ellos). Señaló en teoría las líneas de conducta: evitar discordias, trabajar por la unión y mantener la independencia. Puso al frente de las provincias a jesuitas independientes: para eso trasladó de América a Isidoro *Zameza y nombró provincial de Toledo a Jaime *Vigo cuando acababa de serlo en Aragón. Fomentó el apostolado intelectual apoyando la creación de obras nuevas e insistiendo además en la formación sólida, como remedios al desmedido interés por cuestiones políticas. Finalmente se decidió a prohibir la lectura del diario integrista *El Siglo Futuro* cuando llegó el momento oportuno. A su muerte, la CJ en España había roto hasta la apariencia de apoyo al integrismo.

Uno de sus objetivos fue el apostolado especializado, sobre todo el intelectual. Además del fin en sí mismo, intentaba así apartar a los jesuitas españoles de cuestiones menores. Siendo provincial había sido el ideólogo-organizador para la erección del Seminario de Comillas; y como general, ayudó eficazmente ante la Santa Sede a resolver los tres problemas de estos años: la aprensión de que se orientasen los seminaristas hacia la CJ, los problemas económicos (se admitieron pensionistas desde que el fundador, Claudio *López Bru, tuvo que limitar su ayuda) y la facultad de otorgar grados académicos, con lo que el Seminario se convirtió en Universidad. Asimismo, impulsó el observatorio de Tortosa (1905), la fundación (1908, tras su muerte) del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI), la leprosería de Fontilles y la publicación de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (*MHSI*), dentro de sus afanes históricos. Amplió el noviciado de Gandía (1893) y tercerонado de Manresa (1895). Pensó, sin llegar a realizarlo, dividir en dos la provincia de Toledo, y logró que las provincias españolas publicasen la revista *Razón y Fe* (1901). También le preocupó la política en sus últimos años: la pérdida de Cuba y Filipinas (1898) le hizo temer una persecución a los religiosos españoles, en cuya eventualidad concibió medidas para salvar personas, obras y propiedades.

5. Traslado de la Curia a Roma (1895)

La CG XXIV (d. 8) había pedido la vuelta a Roma. M lo expuso a León XIII, invocando los deseos de S. Ignacio de una mayor cercanía al Papa y un gobierno más rápido y eficaz. El Papa, que al principio puso reparos por los condicionamientos jurídicos y la situación política italiana, accedió a ello a fines 1894. Un año después se instalaba provisionalmente la Curia en el *Colegio Germánico y, aunque M continuó buscando un edificio propio y definitivo, no pudo lograrlo.

6. La Historia de la CJ

La misma CG XXIV había indicado la necesidad de escribirla (d. 21). Ya en la congregación provincial de Castilla (1883), M había presentado un postulado en este sentido, y lo repitió en la CG. Siendo provincial orientó a Antonio *Astrain y Cecilio *Gómez Rodeles por este camino. Acabada la CG, dio los pasos precisos para cumplir el decreto:

a) Para salvar los archivos de una posible incautación por parte del gobierno italiano, ordenó su traslado a Exaten (Holanda) y orientó su clasificación de acuerdo con los criterios de Franz *Ehrle.

b) Alentó la publicación de subsidios historiográficos: el *Atlas Geographicus Societatis Jesu* (Louis Carrez), la continuación de la bibliografía de Carlos *Sommervogel, la creación de una biblioteca histórica y la comunicación de fuentes archivísticas interesantes.

c) En tiempo de Anderledy se habían trasladado a Madrid importantes fondos documentales de la antigua CJ, dada la inseguridad política en Italia. Durante la CG, el P. Vélez le sugirió su publicación. M acogió la idea y empezó (1894) a publicarse *MHSI* en fascículos mensuales de 160 páginas, mientras se continuaba la ya iniciada publicación de las cartas de san Ignacio. También aquí fueron importantes los consejos técnicos de Ehrle. Pero casi puede decirse que fue M el director de *MHSI* en su primer decenio: eligió el personal de la obra, siguió de cerca sus problemas humanos y técnicos, y les dirigió instrucciones (1897). El conocimiento personal de los que trabajaban en *MHSI* (todos españoles en su primera época) permitió esta cercanía, a veces excesiva, aunque explicable.

d) Al mismo tiempo, logró de los provinciales un equipo de historiadores, que se consagraron enteramente a la tarea de escribir la historia de las asistencias. Era imposible escribir una historia de la CJ universal sin esta parcelación, que a su vez se dividió en dos grandes secciones: antes y después de la *supresión (1773). Astrain, José M.ª Castillo (sustituido a su muerte por Lesmes *Frías), Alois *Kröss, Thomas *Hughes, John H. *Pollen, Ernest Rivière, Bernhard *Duhr, Henri *Fouqueray, François-Marie Gaillard, Louis Le Gonidec, Rafael *Pérez, Pietro *Tacchi-Venturi, etc., fueron encargados de estas parcelas y trabajaron bajo la dirección de Ehrle. Fruto de estos esfuerzos son las historias de asistencias que comenzaron a publicarse a comienzos del siglo XX.

f) Dada la sensibilidad religiosa de Italia y el Vaticano, M tuvo que recomendar (1901) a los *bolandistas y a Hartmann *Grisar prudencia en sus críticas históricas para no herirla.

7. Relaciones con el Vaticano. Problemas ideológicos y político

Relaciones con el Vaticano. La instrucción a los bolandistas no fue un hecho aislado. Obviamente el

gobierno de M estuvo muy influido por el ambiente dominante en el Vaticano. Se sabe que en la etapa de Anderledy, León XIII manifestó incluso públicamente reservas sobre la actuación de algunos jesuitas y de su mismo general, aunque la desconfianza no llegó a extremos como los que después se dieron (Pío X y Franz Wernz). M logró reconquistar la confianza de los dos papas con quienes trató, y consiguió algunos apoyos en la curia vaticana.

a) *León XIII* valoró mucho la nitidez y decisión de M en los problemas políticos españoles. Gracias a él, devolvió la confianza a la CJ, a la que exaltaba en audiencias privadas sobre otras familias religiosas. Esta cercanía le permitió exigencias respecto a obras que debían aceptarse (Anagni), aunque en otras ocasiones (Mondragone) dejase en libertad al general. Dos temas relevantes se presentaron al comienzo del generalato: el decreto *Auctis* (1892) y el breve *Gravissime* (1892). Respecto al primero, M consiguió del Pontífice una dispensa que permitía mantener lo establecido en la Constituciones sobre la dimisión de los jesuitas formados. Pudo, en cambio, contrarrestar menos la fuerte tendencia filotomista del segundo, apoyada por el cardenal Mazzella. Como reconoció ante los procuradores en 1896, las relaciones con el Papa eran buenas, pero esto no significaba lograr cuanto se quería. En los años siguientes, fue aún mayor el apoyo y la estima del Papa, que tal vez se enfrió algo en su último bienio. Quizá, además de la obvia senilidad del Papa, fue influjo de Rampolla, siempre un tanto desconfiado mientras exigía posturas que luego no defendía (artículos de *La Civiltà* sobre la persecución rusa en Polonia).

b) *Pío X* fue Papa en los años en los que M quedó muy impedido, y le dispensó pruebas de cordialidad extrema (permiso para celebrar tras la amputación del brazo, dispensa del ayuno eucarístico, oraciones y misivas en sus últimas semanas). Intervino más directamente en el gobierno de la CJ (*La Civiltà* y George *Tyrrell). Por medio de los cardenales Rafael Merry del Val y José Vives (con quienes el general mantuvo contactos frecuentes), apoyó las últimas decisiones de M respecto al integrismo español (Carta *Inter Catholicos Hispaniae*, 1905)

c) *Congregaciones Romanas*. El cardenal Mieczysław Ledóchowski, prefecto de Propaganda Fide, fue su principal valedor, incluso en asuntos pertenecientes a otros dicasterios. Tuvo también que relacionarse mucho con la Congregación de Obispos y Regulares (conflictos de competencia con obispos, recursos de expulsados, etc.). Se resistió, como era su deber, a la creación de cardenales jesuitas (Andreas *Steinhüber fue hecho cardenal en 1893) y al nombramiento de obispos, aunque no siempre con éxito. Al morir Mazzella, logró que no le sustituyese otro jesuita en el Sacro Colegio (se habló incluso de hacer cardenal a M), pero no pudo impedir el nombramiento de Ehrle como bibliotecario Vaticano ni, antes, el de Domenico *Palmieri como teólogo de la Penitenciaria. El escaso tomismo de éste había irritado a Mazzella, quien logró, en compensación, que el tomista Michele De Maria fuese consultor del Índice. También Wernz fue nombrado consultor de la Inquisición. Durante el generalato de M fueron beatificados Antonio *Baldinucci, Rodolfo *Acquaviva y sus compañeros (1893), Bernardino *Realino (1895) y los mártires de Hungría Esteban *Pongrácz y Melchor *Grodziecki (1905). San Pedro *Claver fue nombrado patrono de las misiones entre los negros (1896). Con todo, no pudieron concluirse las causas de Roberto *Belarmino, José *Pignatelli y Claudio *La Colombière. Por su parte, M impulsó el culto a los santos jesuitas: a pesar de las angustias económicas hizo restaurar las «camerette» de san Ignacio en el Gesù, promovió la búsqueda y encuentro de la mascarilla del Santo que el P. General Lorenzo Ricci había regalado a M.ª Teresa de Austria y se alegró cuando la Cueva de Manresa y el Castillo de Javier se devolvieron a la CJ, por la generosidad de Dolores Serra y la duquesa de Villahermosa. También volvió a Madrid en estos años el cuerpo de S. Francisco de *Borja. Fomentó asimismo el *Apostolado de la Oración (cuyos estatutos aprobó el Vaticano en 1896), a pesar de los reparos canónicos que producían algunos aspectos de esta obra.

Problemas ideológicos y políticos. Además de una disputa menor con Pierre Mandonnet, OP, sobre el probabiliorismo jesuita, tema en el que era competente la Congregación de Obispos y Regulares, en los dos grandes conflictos ideológicos del tiempo (*modernismo y americanismo), las decisiones de M estuvieron muy influidas por las directrices vaticanas.

a) *Modernismo*. Ya desde 1895, Tyrrell había recibido avisos sobre sus escritos (*Notes on the Catholic Doctrine of Purity*, «A perverted devotion», prólogo al diario de Luís Gonçalves da *Câmara, etc.). Tanto el cardenal Herbert *Vaughan como el provincial Reginald Colley lo defendieron. Con la elección de Pío X, las aprensiones vaticanas subieron de grado (condena de Alfred Loisy, 1903). Tyrrell, ya antes separado de la Casa de Escritores, comenzó a sentirse a disgusto en la CJ. Desde 1904, M le escribió varias cartas de su puño y letra, para que ni siquiera los asistentes se enterasen de lo tratado (Schultenover, o.c.); sin duda, ni compartía sus ideas ni tal vez entendía sus planteamientos. M confesaba que tampoco estaba del todo de acuerdo con el punto de vista de los censores, pero que debía seguirlo por prudencia y por las prescripciones del Instituto. Es evidente que el peso de la Santa Sede coartó la capacidad de maniobra del General, quien se vio forzado por el Vaticano y por el mismo Tyrrell a la dimisión de éste. M procuró evitarla y trató siempre con enorme lealtad y cariño a Tyrrell. También por indicaciones superiores tuvo que llevar a Pierre *Delattre a la Gregoriana y relegar a Enrico *Gismondi a la enseñanza de lenguas orientales.

b) *Americanismo*. Esta forma de *liberalismo católico que defendía la separación Iglesia-Estado, la supresión de centros educativos confesionales, la abolición de la censura eclesiástica y la extinción de las órdenes religiosas, tuvo un defensor —no tan

extremista en todos los puntos— en el obispo John Ireland. Surgieron los primeros conflictos por la cuestión de las escuelas católicas y la pretensión de que la CJ cediese las Facultades de Medicina y Derecho de Georgetown University de Washington. Algunos jesuitas defendieron a Ireland en oposición de M, que se apoyaba en el Concilio de Baltimore y la voluntad papal. En 1899, el obispo prologó una biografía de Isaac Hecker en la que exaltaba a los paulinistas. De nuevo, M debió seguir los deseos de León XIII, expresados en su carta al cardenal James Gibbons (enero 1899), y mantuvo a los jesuitas en esa línea, mientras comprendía la desilusión de quienes esperaban más apoyo en la campaña antiamericanista: M fue llevado a los tribunales por el periodista Olinto Spadoni, que pretendía que le compensase económicamente las pérdidas sufridas en su campaña periodística contra el americanismo. Los tribunales absolvieron M en 1905.

c) *Problemas políticos*. También en ellos la actitud del General estuvo muy influida por las directrices vaticanas. Ya se ha comentado la postura de M ante la división de los católicos y los jesuitas en Francia y España, ante tensiones entre naciones (en Europa y en territorios de misión) y frente a las posibles o reales persecuciones a la CJ.

III. PERSONALIDAD

La riqueza de las fuentes disponibles sobre M permiten delinear su perfil psicológico. Posiblemente sus dos cualidades dominantes fueron la claridad de mente y la voluntad férrea. A lo primero contribuyó, además de su intelligencia, la solidez de su formación y el interés que puso en ella. Con este bagaje cultural gobernó la CJ. Una mentalidad menos tradicional le hubiese quizá ayudado a captar mejor lo positivo de corrientes entonces nuevas (modernismo, catolicismo social y, en parte, liberalismo), aunque las directrices papales no le dejaron mucha posibilidad de actuar de otra manera. La claridad ideológica le valió en cambio para la nitidez con que orientó los problemas de la división de los católicos. Fue éste posiblemente el mejor servicio que prestó a la CJ y a la Iglesia. Puede incluso pensarse que en este campo fue él el inspirador de las actitudes vaticanas.

Buen indicio de su fuerza de voluntad es el hecho de que, siendo general, escribiese largas páginas de su autobiografía en lenguas que no eran la suya y, sobre todo, la fortaleza con que afrontó su enfermedad y operaciones. Privado del brazo derecho, se ejercitó para escribir con la mano izquierda y logró una caligrafía aceptable. Fue quizá demasiado severo en cuestiones de observancia, fruto simultáneo de su carácter y de presiones exteriores, pero nunca procedió sin cariño ni respeto.

De gran sensibilidad e imaginación, algo las fue recortando M a lo largo de su vida: lo muestra la evolución de sus escritos literarios latinos y castellanos (de un romanticismo y barroquismo excesivos a un aticismo más clásico). Estuvo bien dotado para el gobierno: capacidad de crear objetivos, facilidad en el trato con todo tipo de personas, tenacidad, sentido de la organización y equilibrio. En algunos asuntos fue demasiado minucioso, cuando el conocimiento de las personas le llevaba a descender a detalles nimios (algunos asuntos españoles, su relación con los historiadores de la CJ), pero en general supo delegar y aceptar colaboraciones, y enfocó los asuntos con visión universal.

Bajo su generalato, la CJ creció en número y calidad de personas y obras. Capeó con destreza los problemas serios que se le presentaron y mantuvo buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica. No fue un general carismático, pero sí un buen mantenedor de lo existente que supo también acrecentar. Hombre religioso, de piedad y bondad sinceras, mortificado y humilde, buena parte de esa mortificación la ejercitó en la tarea de gobernar, que para él, como confesaba en un desahogo con su amigo Abad, consistía en el triste oficio de luchar con las pasiones humanas.

OBRAS: *Epistolae* 4:268-341. *Epistolae selectae* 167-175, 201-103, 258-261, 306-311. *Cartas selectas* 476-511. *De studiis theologicis ordinandis* (Bilbao, 1892). *Memorias del P. Luis Martín*, ed. J. R. Eguillor, M. Revuelta y R. M. Sanz de Diego, 2 v. (Roma, 1988) [obras: 2:1019-1023].

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. Abad, C. M., *El Seminario Pontificio de Comillas. Historia de su fundación y primeros años (1881-1925)* (Madrid, 1928). Bauducco, F. M., «Relazioni del P. Angelo De Santi con la S. Congregazione dei Riti circa la Musica Sacra dal 1887 al 1902», *AHSI* (1973) 128-160. Chandlery, P. J., *El M. R. P. Luis Martín y García. Bosquejo biográfico* (Burgos, 1947). Droulers, P., *Politique sociale et Christianisme. Le Père Desbuquois et L'Action Populaire* (París, 1969) 1:429. *Espasa* 33:492s. Frías, *Provincia Castilla* 310-323. G. Villoslada, *Storia* 596-599. Grau, T., «Última enfermedad y muerte del M. R. P. General», *Cart. edif. España* (1906) 243-354. Koch 1175-1177. *Lettres de G. Tyrrell à H. Brémond* (París, 1971) 327. *Lettres d'Uclès* (1892) 110-129. Pérez, R., «Ortus et vitae adm. R. P. N., brevis conspectus historicus», *WL* 21 (1892) 412-416. Pérez Goyena, A., «Semblanza», *RazFe* 15 (1906) 141-156, 279-292. Polgár 3/2:503. Revuelta 1:1209; 2:1348. Sanz de Diego, R., «El General de los jesuitas, Luis Martín y la política española (1892-1906)», *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori* (Roma, 1984) 475-497. Íd., «Memorias de un "Papa negro". El fundador de "Razón y Fe"», *RazFe* 217 (1988) 265-280. Schultenover, D. G., *George Tyrrell: In Search of Catholicism* (Shepherdstown, 1981) 492. «Fatal Termination to V. Rev. Father General's Long Illness», *LN* 28 (1905-1906) 361-369. *DHEE* 3:1429. *LE* 17:416. *LTK* 7:118-119.

R. Sanz de Diego

25. **WERNZ, Francisco Javier [Franz-Xaver].** Vigésimo quinto General, canonista.

N. 4 diciembre 1842, Rottweil (Württemberg), Alemania; m. 19 agosto 1914, Roma, Italia.

E. 5 diciembre 1857, Gorheim (Württemberg); o. 28 mayo 1871, Andernach (Rin-Palatinado), Alemania; ú.v. 4 febrero 1876, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra.

I. BIOGRAFÍA

Fue el mayor de ocho hermanos de una familia de comerciantes acomodados. Hizo estudios de comercio, pero a los catorce años ya había tomado la decisión de entrar en la CJ. Tras estudiar latín y griego, llegó (27 septiembre 1857) al noviciado, acompañado de su padre y de un tío sacerdote; pero no entró en él oficialmente hasta el 5 diciembre. Acabados los estudios propios de la CJ y ordenado sacerdote, tuvo que dejar Alemania (1872), a causa de las leyes antijesuitas del *Kulturkampf*. Enseñó (1872-1873) letras en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Terminada la tercera probación (1873-1874) en Exaten (Holanda), bajo la dirección de Moritz *Meschler, W volvió a reunirse con los escolares alemanes exiliados en Ditton Hall, donde amplió estudios durante un año. En 1875, sucedió a Theodor *Granderath en la cátedra de derecho canónico en Ditton Hall y, luego, en St. Beuno (Gales). Llamado a Roma (1882) para enseñar en la facultad de derecho canónico de la Universidad *Gregoriana, fundada al ser suprimida esta materia en la universidad estatal de la Sapienza por el gobierno italiano, permaneció en Roma hasta su muerte. Desde entonces, unió a su actividad docente y de escritor la de consultor de las Congregaciones de Negocios Eclesiásticos extraordinarios, del Santo Oficio, del Índice y del Concilio. Desde 1904, desempeñó un papel importante en la preparación del nuevo código. Llevaba dos años de rector de la Gregoriana (1904-1906) cuando falleció el general Luis Martín (18 abril), y la Congregación General (CG) XXV eligió a W general. Enfermo de diabetes desde hacía bastante tiempo, murió pocas horas antes que Pío X.

II. ACTIVIDAD COMO CANONISTA

Su fama de canonista está ligada a su vasta labor de consultor y a su *Jus Decretalium*, que se hizo clásico. Sus consultas, numerosas, amplias (no raramente de más de 100 páginas) versaban sobre cuestiones complejas, en especial acerca de la aplicación de las leyes de *Trento sobre el matrimonio; y sus opiniones, por su solidez, eran generalmente seguidas, aunque fuesen diversas de las de otros canonistas. Junto al pleno conocimiento de las fuentes y del derecho vigente, resaltaban en estas opiniones su adhesión a la realidad concreta y la comprensión de las necesidades de los fieles. Muchas veces se trataba de determinar si las leyes de Trento eran aplicables en ciertos lugares; como si era válido un matrimonio contraído en París, ante un sacerdote distinto del párroco del lugar, por personas domiciliadas en Londres, o si se podía dejar a los fieles en su buena fe, etc.

Poco a poco, W fue elaborando su *Jus decretalium*; primero salió (1889) en un solo volumen litografiado, después (1891-1893) en cinco volúmenes también litografiados y por fin fue publicado en siete volúmenes, que alcanzaron varias ediciones. Las dos últimas fueron revisadas por Pedro *Vidal y Benedetto *Ojetti, debido a las ocupaciones de W como general. El valor de esta obra fue confirmado, no sólo por el breve *Sollertium sane* de Pío X (29 junio 1905), que alababa la extensión, amplitud de horizontes y la especial competencia en materia de matrimonio, debida a la larga experiencia del autor como consultor de los dicasterios romanos, sino también por el hecho de que continuó siendo una obra de consulta, aun después de la promulgación del código de 1917. En ella, W defiende explícitamente el carácter eminentemente teológico del derecho canónico (*Jus dec.*1:6). Por otra parte, W no se contentaba con explicar el contenido de las leyes, sino que hacía uso de una sensibilidad histórica no siempre presente en los canonistas de su época. W expuso la evolución histórica del derecho, con amplias referencias a los canonistas clásicos. Aunque excluyendo una «arqueología ecclesiástica» en materia de derecho, estaba convencido de que sólo de la reconstrucción histórica podía deducirse un conocimiento cabal del derecho. En fin, W, equipado con su larga experiencia de consultor, hace referencia continua a las costumbres vigentes, en un equilibrio entre las exigencias científicas y las prácticas.

III. CG XXV *(1 septiembre-18 octubre 1906)*

El P. General Martín, antes de morir, había nombrado vicario a Ruggiero *Freddi. El 30 abril, con el beneplácito de Pío X, Freddi convocó para el 31 agosto la CG, y se inició su trabajo el 1 septiembre. Los congregados, oída la exhortación que, por encargo de la misma CG, les hizo W, procedieron a la elección del general (8 septiembre); al tercer escrutinio, fue elegido W. A su elección contribuyeron la fama de jurista, su prestigio ante las Congregaciones romanas, ante el Papa y sus más estrechos colaboradores, entre ellos Pietro Gasparri, y el éxito como rector de la Gregoriana, donde había mostrado profundo equilibrio y una sincera comprensión humana, que le habían ganado la simpatía general. El 14 fueron elegidos los cinco asistentes, entre los que sobresalían el provincial de Galizia, Wlodzimierz *Ledóchowski, y Edouard *Fine, que ya era asistente de Francia en el generalato anterior.

1. Los tres postulados pontificios

La CG se encontró enseguida frente a un problema delicado: los postulados presentados por el mismo Papa, hecho quizás único, ciertamente insólito, en la historia de la CJ. En una carta (30 agosto 1906), el secretario de Estado, cardenal Rafael Merry del Val, informó al P. Freddi que el Papa enviaba a la próxima CG los tres postulados siguientes: a) «Quoad studiorum rationem.» Que se tenga como regla indeclinable la Carta Apostólica *Gravissime Nos*, dirigida al general Luis Martín el 30 diciembre 1892 (*Acta Leonis XIII*, 12 [Roma 1893] 366-381), descartando toda duda sobre la obediencia que en la práctica se debía prestar a dicha carta, confirmada plenamente en todas sus partes por Pío X y tan clara que no necesita interpretación. b) «Quoad missiones.» Vivamente se recomienda a la CJ su antigua

misión del Japón y en especial la urgente fundación de un instituto de estudios superiores. Al mismo tiempo, la CJ puede estar segura de que la Santa Sede hará todo lo posible por promover y facilitar la empresa. c) «Quoad scriptores.» Si no los hubiera ya, nómbrense por lo menos dos censores para los escritores hagiógrafos de la CJ (*bolandistas), los cuales deben revisar todas las obras de éstos, antes de que sean publicadas; y, en los casos dudosos, consulten además a una comisión especial nombrada ad hoc (ARSI, Congr. Rom., Secret. Status [1814-1914]).

Sobre estos postulados, ante todo, W hizo notar que el Papa, «pro sua benignitate, se accommodans nostrae loquendi rationi, epistolam direxit per Secretarium Status», para someter a la atención de la CG algunos puntos: en concreto, tres demandas y un informe relacionado con cierto padre (informe que, mientras tanto, se había demostrado ser una calumnia). Dijo también W que, en una consulta especial sobre dichos postulados, el P. Freddi le había referido que en la audiencia que él y los asistentes habían tenido con el Papa antes de reunirse la CG, Pío X dijo que quería presentar postulados para que los padres congregados supiesen que tenían la libertad de exponer su propio parecer. Y lo mismo dijo el secretario de Estado al P. Mayer. Había por lo tanto, según W, dos testigos «omni exceptione maiores; lo cual no debía mencionarse en los decretos, pero sí en las actas».

Los postulados pontificios fueron, por ello, entregados a las comisiones respectivas, ya constituídas: la del Instituto, la de las misiones y la de la observancia regular. En el decreto 6, la CG confirmó su fidelidad a la carta de León XIII y aceptó la fundación del instituto superior en Tokio. En cambio, no se incluyó la respuesta al tercer postulado, contentándose con recomendar (última parte del d. 11), la observancia de las normas tradicionales sobre la censura de libros. No es infundado pensar que lo que alarmó a Pío X (y a sus informadores) fue la publicación (1905) de las *Légendes hagiographiques* de Hippolyte *Delehaye. Hoy se conocen las tres censuras de la obra, editadas en *Analecta Bollandiana* (100 [1982] 765-768), y se ha podido constatar que se procedió con seriedad; más aún, la obra de Delehaye fue examinada no por dos, sino por tres censores; de donde se ve que, con razón, los congregados juzgaron que no había nada nuevo que determinar.

2. Contexto histórico del gobierno de W

El episodio de los postulados pontificios revela algunos aspectos esenciales del gobierno del nuevo general: el contexto histórico, con la fortísima represión del *modernismo, la total fidelidad de W a las orientaciones de la Santa Sede, su práctica constante de interpretar objetivamente las normas recibidas, excluyendo toda interpretación subjetiva, como sería atribuir al Papa intenciones o propósitos que él no expresaba, y su actitud de mantenerse siempre lejos de toda presión sobre el Pontífice.

Por lo demás, los decretos de la CG indicaban una triple preocupación: la observancia regular, en particular en lo que respectaba a la pobreza (d. 10); la seriedad de la ortodoxia en los estudios y enseñanza (dd. 11-16): cautela en las lecturas, fidelidad a la sana crítica y a una visión sobrenatural de los hechos al interpretar la Sgda. Escritura, desconfianza de las novedades y preferencia por la doctrina segura; y en la selección de ministerios, énfasis en las *congregaciones marianas y en los centros escolares llevados totalmente por jesuitas («ad exterorum auxilium, raro aut numquam confugere cogantur») (d. 12, n. 3). Típica manifestación de cierto devocionismo difundido entre algunos jesuitas fue el d. 7 sobre la consagración de la CJ a San José, que debería efectuarse lo más pronto posible, limitando intencionadamente su propia actividad legislativa.

Si los decretos de la CG reflejan plenamente las preocupaciones del momento (pocos meses antes de la publicación de la encíclica *Pascendi*), la forma de actuar de W revela al consumado y equilibrado jurista. En sus escritos hay expresiones típicas, como: «lex clara non admittit interpretationem nec voluntatis coniecturam» (14 enero 1913), «pessima respublica, ubi plurimae sunt leges». «ad progressum faciendum, tria requiruntur: primo executio, secundo executio, tertio executio» (a los PP. Procuradores, septiembre 1913).

3. Administración

a) *Situación de la CJ*. No fue propiamente mérito de W el aumento numérico en aquellos años, consecuencia de diversos factores anteriores e independientes de él. Por otra parte, su nota de jurista aparece en el procedimiento que siguió para erigir cinco nuevas provincias (cuatro en América: Canadá, California, Nueva Orleans, México; y una en Europa: Hungría, separada de la provincia austríaca). La misma consagración de la CJ a San José (21 abril 1907) fue la ejecución del d. 7 de la CG, no un hecho que refleje el carácter de W; fue, con todo, suyo el alcance que quiso se diera a la consagración (carta del 25 febrero 1907): renovación de la vida interior, obediencia, cuidado de las vocaciones, confianza incluso en medio de las dificultades económicas.

b) *Actividades*. Las preocupaciones principales de W eran reforzar la observancia regular, en un momento en que la CJ, expulsada de Alemania, Portugal y Francia, y en una condición jurídica precaria en Italia, no siempre ofrecía a sus miembros condiciones de vida normales, favorables para la disciplina religiosa. W insistía en los mismos puntos que recomendaban los papas, y evocaba las palabras de León XIII a un General: «Vuestra Paternidad mantenga firmes las riendas.» W llegó a recomendar no salir nunca solos («regla del compañero»), e incluso someter a la censura de los superiores, de alguna forma, incluso las cartas de los que habitual o temporalmente vivían fuera de las comunidades (12 marzo 1911, 12 enero 1912). Para fomentar la unión, hizo más expeditos los medios de comunicación de la curia generalicia, en especial mediante la

fundación de *Acta Romana* (prácticamente contemporánea al inicio de *Acta Apostolicae Sedis*), concebida inicialmente como instrumento casi necesario para transmitir a los jesuitas las disposiciones de la Santa Sede relativas a la CJ, pero pronto con otra intención más: fomentar en cada jesuita la persuasión de que «se partem esse Societatis». Fomentó (25 diciembre 1913) la fundación de *casas profesas, entonces casi inexistentes, que fueran modelo ideal de vida para las provincias, por su pobreza y celo. Con gozo vio reabrirse las casas profesas de Valencia, Viena, Madrid, Bilbao; proyectó la fundación de otras, dio a conocer el apoyo personal de Pío X a estas fundaciones, se congratuló con los superiores que las habían promovido, e hizo votos para que la generosidad de los bienhechores permitiese a éstas vivir de limosnas. Con el mismo interés recomendó las *congregaciones marianas (2 febrero 1907, 5 agosto 1914), recordando su glorioso pasado, y delineando, para Italia, el camino para su coexistencia con la Acción Católica (problema que reaparecería después en forma más aguda). W veía también con simpatía, tal vez un poco utópica, las Cofradías de la *Buena Muerte (2 febrero 1907, 1 marzo 1910). Con resolución, llevó a la práctica el decreto 6, II, de la CG, erigiendo la Universidad de Tokio: empresa ardua, por la dificultad de encontrar profesores capaces y base económica, pero que, superados los difíciles comienzos (1908-1913), iba a dar a la Iglesia del Japón un nuevo rostro en varios aspectos, y sería un centro de difusión del pensamiento cristiano. Toda la CJ, invitada por el general, cooperó a esta empresa.

Una reglamentación de los estudios para toda la CJ, como auspiciaban algunas provincias, había parecido inoportuno a la última CG, pero se multiplicaron en los años siguientes las instrucciones, adaptadas a las condiciones de las diversas provincias: Francia, España, Alemania, Austria, Hungría. Se buscaba compaginar los métodos antiguos con las exigencias modernas, distinguiendo mejor entre el estudio de las ciencias y el de las materias sagradas, prestando atención a la parte positiva, pero subordinándola siempre a la especulación escolástica, e insistiendo en la formación de los futuros profesores. Prosiguiendo en la línea del P. Martín, W fomentó el estudio de la historia de la CJ, con normas demasiado detalladas sobre el método que se debía seguir en las distintas asistencias y provincias, y fue excesivamente optimista, no sobre la solidez de *Monumenta Historica*, pero sí sobre la conclusión rápida de una síntesis acerca de la CJ (27 septiembre 1910). Mientras, inició su publicación la revista *America* (8 diciembre 1909), decidida ya en el generalato de Anton M. Anderledy, pero que no había avanzado por falta de hombres capaces de superar las dificultades: una iniciativa que sería extremamente positiva.

El 7 mayo 1909, Pío X, con el breve *Vinea electa*, fundó el Instituto *Bíblico de Roma y lo confió a la CJ. Era una respuesta al desafío de los modernistas y una prueba de confianza del Papa en la CJ. W respondió con prontitud, y escogió como rector a Leopold *Fonck, conocido por su oposición a las ideas de Marie-Joseph Lagrange. Poco después (3 junio 1910), el Bíblico fue puesto bajo la jurisdicción inmediata y exclusiva del general (con un control superior al ejercido sobre la misma Gregoriana). Pío X, en su alocución (1 octubre 1910) a los PP. Procuradores, hacía votos para que del Bíblico saliesen profesores capaces de erradicar completamente «los pestíferos errores del modernismo». El Papa confirmó con su autoridad las palabras del general, quien, al presentarle a los procuradores, había llamado al Bíblico el más firme baluarte de la verdad erigido en Roma contra los modernos enemigos de la Escritura. Cabe preguntar si la elección de Fonck dependió de W o se debió a las circunstancias: dicha elección, en efecto, como se deduce también de la alocución citada, imprimió en esta institución un sentido conservador, que no se les escapó a los contemporáneos y ha sido señalado por algunos historiadores. Sólo una investigación profunda en los archivos podrá aclarar si, y en qué medida, en la intención del Papa, de W y de Fonck, el Bíblico debería constituir un contrapeso a la *Ecole Biblique* de Jerusalén, dirigida por Lagrange, cuyos libros fueron prohibidos (1912) en los seminarios. En todo caso, ni debe olvidarse la moderación de W, que él pagó personalmente, ni el valor relativo de las afirmaciones de Lagrange, parte en la causa, ni la necesidad de distinguir con claridad las responsabilidades personales de Pío X, de W, de Fonck y de otros jesuitas especialistas en exégesis.

c) *Celebración del centenario de la *restauración de la CJ (1814-1914)*. Para preparar la CJ al solemne aniversario, escribió una carta (8 septiembre 1907) en la que insistía en la renovación espiritual, en el valor apostólico del trabajo de alta divulgación, y en la importancia de las casas profesas. El 25 diciembre 1913 escribió otra carta más extensa: después de una amplia síntesis histórica de la CJ en esos cien años, presentaba el panorama de la CJ de su tiempo y concluía con una invitación a la acción de gracias y, sobre todo, a la plena fidelidad al genuino espíritu del Instituto, recomendada por el mismo Papa el 16 octubre 1906. Estimulado por la carta papal del 10 mayo 1914, animaba a soportar las persecuciones que la CJ estaba sufriendo en Portugal y en otras partes, y un siempre mayor interés por la vida interior. Todo culminó con el *Liber saecularis S.I.*, de Peter *Albers, una reseña documentada de las actividades de la CJ en esos cien años, mezcla de historia y crónica. Pese al desacuerdo del P. Ledóchowski, que prefería una mayor modestia, hay gran diferencia entre el triunfalismo de la *Imago primi Saeculi S.I.*, que había provocado indirectamente la invitación del P. General Mucio Vitelleschi a la moderación, y la sobriedad de la celebración de 1914, obstaculizada por otra parte y prácticamente interrumpida por el estallido de la Guerra Mundial a principios de agosto y la muerte del general y del Papa en el mismo mes.

d) *Época de la represión antimodernista*. Más delicada fue la postura del general en esta cuestión. W siguió con total lealtad las orientaciones dadas

entonces por la Santa Sede, y se las comunicó a la CJ (condena de Duchesne, recogida de las obras de Lagrange, prohibición de leer periódicos, etc.). Ordenó que fuera enviada a Roma una copia de las tesis que se defendieran en las habituales disputas escolásticas; recomendó vigilancia, severidad y cautela en la matriculación de jesuitas en las universidades estatales, aclarando personalmente con Pío X las dudas sobre la legitimidad del envío a estas universidades a escolares jesuitas durante su formación correspondiente al magisterio; inculcó la ortodoxia en la enseñanza e interpretación de la Sgda. Escritura. Como maduro jurista, se abstuvo de toda interpretación subjetiva de las orientaciones de la Santa Sede y de toda presión sobre el Vaticano, y distinguió entre periódicos prohibidos y revistas permitidas (30 noviembre 1910).

W recibió el nombramiento cardenalicio de Louis *Billot (30 noviembre 1911) como una desgracia para la CJ. Defendió ante el secretario de Estado, card. Merry del Val, a Gustave *Desbuquois y a la *Action Populaire*, aunque recomendó al grupo el evitar iniciativas que tuvieran carácter político más que religioso y el dedicarse a la difusión de los principios. Recordó claramente a los bolandistas que, si la Santa Sede no había tomado ninguna medida contra ellos, había dependido en parte de que él mismo, como general, los había defendido y además exhortado repetidas veces a mantenerse dentro de una crítica histórica respetuosa de una visión espiritual. W no tuvo, con todo, que ocuparse de las 24 tesis que contenían los «pronuntiata maiora» de la filosofía de Sto. Tomás, publicadas por la Congregación de los Estudios el 27 julio 1914, por estar entonces gravemente enfermo.

W, de hecho, se encontraba ante una CJ bastante dividida, no en su conjunto, pero sí en los sectores dedicados al apostolado social y cultural. Es verdad que la Orden no había mostrado ninguna inclinación hacia las tesis radicales defendidas en aquellos años por George *Tyrrell, Loisy, Buonaiuti, condenadas en el decreto *Lamentabili* (3 julio 1907) y la encíclica *Pascendi* (8 septiembre 1907). Pero otras cuestiones (relacionadas en parte con la polémica antimodernista) hallaban a la CJ casi rota: sobre la naturaleza de la obediencia al Papa, la actitud hacia el mundo moderno en general, la libertad de investigación científica, filosofía tomista o suareziana, sindicalismo y su orientación, la táctica a adoptar con los modernistas, etc. W, aunque simpatizaba cautamente con los jesuitas conservadores moderados (Léonce de *Grandmaison, Hermann *Muckermann, Peter *Lippert, Viktor *Kolb, Delehaye, Enrico Rosa, etc.), más bien que con los conservadores radicales (Billot, Guido *Mattiussi, Tito Bottagisio, Giuseppe Chiaudano, etc.), trató de salvar la unidad de la CJ, invitó a la cautela, prohibió cooperar con los periódicos integristas (*L'Unità Cattolica* y *La Riscossa*). Pero sus esfuerzos fueron obstaculizados o neutralizados por varios factores: algunos obispos hostiles a la CJ, varios opúsculos antijesuitas; algunos jesuitas integristas, muy relacionados con periodistas de extrema derecha, y dispuestos (Billot, Mattiussi) a propalar acusaciones en el Vaticano contra W; la constante acción de la prensa integrista holandesa, alemana, austriaca, francesa, polaca, italiana, que multiplicó por años, críticas, acusaciones y rumores malévolos; el espionaje ejercido por la *Sapinière*, agencia internacional de control clandestino encabezada por Umberto Benigni; y el apoyo dado, más de una vez por Pío X, a la prensa integrista, en particular a la italiana. Según Giuliano Cassiani Ingoni, los integristas pretendían la remoción del general, y de los asistentes Ledóchowski y Fine (afirmación no confirmada por los documentos estudiados hasta hoy). En todo caso, hubo en la curia generalicia una moderada contraofensiva desde 1911, que culminó con una afligida carta de W a Pío X (31 julio 1914). El Papa se cerró en el silencio y, al recibir (7 agosto) al nuevo asistente de Italia, Francesco de Paola *Nalbone, le manifestó tener algunas perplejidades acerca de W y los dos asistentes mencionados.

En este clima un tanto tenso, se tuvieron las congregaciones de procuradores de 1910 y 1913. Los documentos hasta ahora conocidos muestran un general solícito de promover en los jesuitas una continua renovación interior, presentar a los procuradores una exacta panorámica de la situación de la CJ, evitar nuevas leyes inútiles y consciente de su propia decadencia física. No parece que los procuradores hicieran especiales propuestas, y probablemente la mayoría de ellos desconocían las tensiones existentes entre W y un grupo de integristas, pequeño pero influyente y escuchado por el Papa.

IV. VISIÓN GLOBAL

En su conjunto, el gobierno de W aparece dominado por la preocupación de promover el espíritu interior en la CJ, la observancia regular (en formas condicionadas históricamente), apoyar varias iniciativas, unas sólidas y otras ligadas a su tiempo, asegurar entre los jesuitas una doctrina sólida, sin concesiones ni al modernismo ni al *integrismo. Esta prudencia y esta moderación de W encontró obstáculos dentro y fuera de la CJ, pero fueron muy beneficiosas para la orden. Por ella, el general personalmente pagó un duro precio, ya que, con honda amargura, se vio mirado con cierta desconfianza por parte del mismo Pontífice, sobre todo en los últimos meses de su vida.

V. EPÍLOGO

La CG XXVI (febrero-marzo 1915), inmediatamente después de la elección de Ledóchowski como general, examinó algunos postulados presentados por las provincias y aprobó un decreto que reivindicaba la fama del difunto general, recordando su inteligente y eficaz gobierno, dedicado en gran parte a proteger a la CJ contra el modernismo y a promover la plena fidelidad al Papa. Más que el decreto mismo, que por otra parte constituye un caso único en la historia de la CJ, ayuda a comprender la situación y la discusión que lo acompañó. Ledó-

chowski reconoció abiertamente la seriedad de la cuestión y las dificultades suscitadas a W por un pequeño grupo de jesuitas (que no citó por sus nombres, pero sin duda se refería a Billot y probablemente también a Mattiussi); con todo, rechazó las propuestas de una investigación o castigo. Se llegó así a una formulación equilibrada del decreto citado, cuyo alcance completo sólo pueden comprender los historiadores hoy.

FUENTES: *Decreta XXV Congregationis Generalis* (Roma, 1906). *AR* 1 (1906-1914).

OBRAS: *Abriss der Geschichte der Gesellschaft Jesu* (Münster, 1876. *Synopsis Historiae Soc. Iesu*, trad. L. Schmitt, Regensburg, 1914. Lovaina, 1950). *Ius Decretalium*, 4 v. (Roma, 1894-1904). Vol. VI, ed. B. Ojetti (Prato, 1913). Vol. V, ed. P. Vidal (Prato, 1914). *Ius Canonicum*, 10 v., ed. P. Vidal (Roma, 1923-1938). *Ordinatio Studiorum in Provinciis Austriaco-Hungarica et Germanica* (Viena, 1909). «Die neue Studienordnung für die Oesterreichisch-Ungarische und die Deutsche Provinz», *MDP* 5 (1911) 1-25. *Epistolae selectae* 175-189, 261-275. *Cartas selectas* 512-514.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1:193; 3:309, 380. *DDC* 7:1636-1638. *BBKL* 13:879-881. Droulers, P., *Politique sociale et Christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action Populaire* (París, 1969) 1:432. *DTC* 15:3530s. *EF* 10:1057. *EI* 35:716. *EC* 12:1670. Ehrle, F., «F.X.W.», *StZ* 90 (1915-1916) 340-354. Engel-Janosi, F., *Oesterreich und der Vatican, 1846-1918* (Graz, 1960) 2:142-147. Gallagher, Cl., «F.X.W., the last of the decretalists», *Investigationes theologico-canonicae* (Roma, 1978) 169-184. *GER* 23:743. Koch 1841s. Kratz, W., «Vie du T.R.P.W.», *LJ* 35 (1921) 96-133. Laurentius, J., «F.X.W.», *Archiv kath. Kirchenrecht* 94 (1914) 684-687. *Le Père Lagrange au service de la Bible. Souvenirs personnels* (París, 1967). Lebreton, J., *Le P. L. de Grandmaison* (París, 1935) 188-192. *Liber saecularis* 642. *LTK* 10:1057. Mattiussi, G., *Le XXIV tesi della filosofia di S. Tommaso d'Aquino* (Roma, 1917) v-xv. Oesterle, G., «In piam memoriam», *Gregorianum* 24 (1943) 9-22. Pérez Goyena, A., «El M.R.P...», *RazFe* 40 (1914) 277-287. Plá y Deniel, E., *El Rmo. P...* (Barcelona, 1915). Polgár 3/3:657. Poulat, É., *Intégrisme et catholicisme intégral* (Tournai, 1967) 391. Puza, R., «F.X. Wernz, Kanonist und Jesuitengeneral aus Rottweil», *Periodica de re canonica* 83 (1994) 351-373. Tacchi Venturi, P., en *CivCat* (1914-3) 604-611.

G. Martina

26. **LEDÓCHOWSKI, Wlodimiro [Wlodzimierz].** Vigésimo sexto General.

N. 7 octubre 1866, Loosdorf (Baja Austria), Austria; m. 13 diciembre 1942, Roma, Italia.

E. 24 septiembre 1889, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 10 junio 1894, Cracovia, Polonia; ú.v. 25 marzo 1901, Cracovia.

I. VIDA ANTERIOR A SU ENTRADA EN LA CJ

Su padre, el conde Antoni Ledóchowski, dejó Polonia para residir en Austria durante el período de represión subsiguiente a la revuelta de enero 1863. La familia regresó a Polonia en 1883. Su madre, la condesa Josefina von Silis-Zizers, descendía de la aristocracia suiza. Los Ledóchowski hicieron significativas contribuciones tanto a Polonia como a la Iglesia. Su abuelo, el general Ignacy Ledóchowski, había participado en el levantamiento de noviembre y defendido Modlin (Polonia) en 1831; su tío, el cardenal Mieczysław Ledóchowski, había sido arzobispo de Gniezno y Poznań, primado de Polonia y, tras su encarcelamiento por Bismarck, prefecto de la Congregación de la Propagación de la Fe. Dos hermanas suyas han sido beatificadas: Maria Teresa (en 1975) fue fundadora de las Hermanas Misioneras de San Pedro Claver, y Julia Ursula (en 1983) fundó la Congregación de las Hermanas Ursulinas del Sagrado Corazón de la Agonía.

L se educó en S. Pölten y más tarde estudió (1877-1884) en la Academia Teresiana de Nobles en Viena, donde fue paje de la emperatriz Isabel. Siendo un estudiante sobresaliente, fue escogido para pronunciar el discurso con ocasión del bicentenario de la liberación de Viena y, obtenido el grado (1884), recibió la más prestigiosa distinción de la academia: la medalla imperial de oro. Ese verano, regresó a Polonia con su familia y estuvo en Lipnica Murowana (Bochnia) y, en otoño, se matriculó en la Universidad Jaguellona de Cracovia, donde estudió derecho. Cuando murió su padre, estudió dos años de teología en el seminario diocesano de Tarnow, fue a Roma (1887) y entró en el *Colegio Germánico para seguir el curso filosófico en la Universidad *Gregoriana, donde recibió el doctorado en 1889.

II. HASTA SU GENERALATO (1889-1915)

Al volver a Polonia, ingresó en la CJ y hecho el noviciado, siguió aún un año más en Stara Wieś, estudiando retórica, y pasó a Cracovia para teología (1892-1895). Tras la tercera probación en Tarnopol (Ucrania), fue destinado (1896) a la plantilla de *Przegląd Powszechny* (Revista Universal), en la que regularmente escribía en la sección «Sprawy Kosciola» (Asuntos de Iglesia). Superior de la casa de escritores (3 diciembre 1898) y rector del teologado (17 julio 1900) en Cracovia, fue viceprovincial (25 marzo 1901) por seria enfermedad del provincial, y provincial (21 febrero 1902) de la provincia de Galitzia.

1. Provincial (1902-1906)

La provincia contaba con 458 miembros que trabajaban en diecisiete casas y misiones en Moldavia y Podlasie. L consideró que su tarea principal era infundir en los jóvenes jesuitas el espíritu de la CJ. Visitaba con frecuencia las comunidades para estar más al tanto de sus problemas y necesidades, y conocer personalmente a los sujetos. Formó un grupo de jesuitas dedicados a las misiones populares por la provincia, y fomentó las asociaciones de obreros y artesanos. Envió jesuitas a Rusia para que trabajaran entre los católicos griegos que vivían allí y, tras completar la reforma de los monjes *basilianos griegos (que la CJ había iniciado por petición del Papa en 1882), envió (1904) más jesuitas a Moldavia y

apoyó la misión entre los leprosos de Madagascar, empezada por Jan *Beyzim.

L participó en la Congregación General (CG) XXV en Roma (1 septiembre-18 octubre 1906). Esta asamblea eligió (8 septiembre) en su tercera votación al P. Franz Wernz como general; en las tres votaciones L, aunque era el más joven de los electores, obtuvo dieciséis de los setenta y dos votos posibles. Luego, fue elegido (14 septiembre) por unanimidad *asistente de Germania, es decir, para las provincias de Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Holanda, comprendida la propia de Galitzia.

2. Asistente (1906-1915)

Durante su cargo, fue nombrado *visitador de su asistencia y recorrió (1908-1909) casi todas sus comunidades. Regresó a Roma para iniciar la codificación de las reglas de la CJ y en ese mismo tiempo colaboró en la organización de Pontificio Instituto *Bíblico en Roma y en la fundación de la universidad Sophia en Tokyo. En los años de la campaña antijesuítica, cuando los católicos integristas acusaban a Wernz de ser modernista, y Pío X mostraba poca confianza en el general, L trató de clarificar la situación con el Vaticano y poner fin a la campaña. Promovió el establecimiento del Instituto Polaco en Roma, creado sobre todo para sacerdotes estudiantes de Galitzia, y obtuvo el apoyo de varios bienhechores.

III. GENERAL DE LA CJ

Al morir el P. Wernz (19 agosto 1914) y no obstante la guerra, la CG XXVI se tuvo en Roma (2 febrero-18 marzo 1915). El 11 febrero, L, que tenía cuarenta y nueve años, fue elegido general. La CG deliberó sobre varios temas en muchas comisiones como: instituto, votos, disciplina, estudios y ministerios pastorales. Emitió, asimismo, varios decretos: erección de una asistencia norteamericana para Estados Unidos; colocar la Gregoriana bajo especial cuidado del general y dar a las provincias de ultramar el mismo status que a las de Europa.

De acuerdo con los deseos de la CG, L formó varias comisiones de canonistas en la curia y en varias provincias para actualizar las Constituciones de la CJ, de acuerdo con el Código de Derecho Canónico de 1917, y para preparar el *Epitome Instituti S.J.* Tras varios años de elaboración, el texto del *Epitome* fue aceptado y ratificado por la CG XXVII (1923), y promulgado por el general el 27 julio 1924. Pío XI confirmó el Instituto mediante su carta apostólica *Paterna Caritas* (12 marzo 1933). El libro de las Reglas fue promulgado asimismo el 4 abril.

1. Estudios

La CG XXVI apoyó el deseo de Benedicto XV de que los estudios teológicos y filosóficos se realizaran a la luz de la doctrina de Sto. Tomás de Aquino. Para lograr este objetivo, L envió (8 diciembre 1916) una carta a toda la CJ dando directivas respecto al modo de seguir a Sto. Tomás y sobre la libertad de opinión. Al acusar recibo el Papa (9 marzo 1917) de la carta del general, permitió que se enseñara la filosofía y la teología según se venía haciendo.

L deseaba introducir un sistema uniforme de educación en todos los centros educativos de todas las provincias, y con este propósito, promulgó su «Instrucción sobre los Colegios y Universidades» (1934). La **Ratio Studiorum* fue revisada con miras a la promoción de los métodos educativos en los colegios y para que el plan de estudios tuviese en cuenta los adelantos en las diversas ramas del saber. La codificación final de estos principios pedagógicos, ocurrió en la CG XXVIII (1938) cuando la nueva *Ratio* (editada en 1941) fue ratificada. Esta reforma, en realidad, fue solo parcial, ya que la modalidad escolástica en que se continuaba impartiendo la enseñanza y todo el sistema pedagógico, permanecían en la manera tradicional. Dichas reformas iban acompañadas con planes para nuevos colegios, internados y otros tipos de instituciones educativas. Especial empeño tuvo el P. General en asegurar la calidad de la formación no sólo en los centros para escolares jesuitas, sino también en los seminarios diocesanos confiados a la CJ. Durante su generalato, el número de seminarios (pontificios, regionales y diocesanos) bajo dirección jesuita también aumentó.

2. La Universidad Gregoriana y los Institutos Pontificios

El postulado presentado a la CG XXVI (1915) que demandaba una consideración especial para la Gregoriana, sólo tuvo efecto después de la I Guerra Mundial. En 1918, L estableció una cátedra de teología ascética y mística en la Gregoriana y más tarde (1932) abrió los departamentos de Historia Eclesiástica y Misiología. Se inició, también el Instituto de Estudios religiosos superiores para laicos (1918) y el biennium (1919), o programa de dos años dirigido por profesores altamente cualificados, para la preparación de futuros profesores de filosofía y teología en los escolasticados. La antigua casa profesa del Gesù fue la residencia de estos candidatos al doctorado y futuros profesores, y se levantó un nuevo edificio universitario (1924-1930) en la Piazza della Pilotta. La universidad empezó a publicar la revista académica *Gregorianum* en 1920. Asimismo, L, que participaba una vez al año en la reunión del Consejo de profesores, ya desde 1916 delegó en un jesuita la tarea de reunirse con el rector, prefecto de estudios y otra persona competente, a fin de seleccionar los profesores en la Gregoriana; esa tarea implicaba también analizar la calidad de la enseñanza en filosofía y teología y sustituir profesores con miras a mejorar el nivel académico, gracias a una mejor selección y preparación. Esa misma tarea adquirió tanta importancia desde 1924, que influyó en su aplicación en diversas provincias con centros superiores de formación.

En 1928 el Pontificio Instituto Bíblico (fundado en 1909) y el Pontificio Instituto *Oriental (fundado en 1917 y confiado a la CJ en 1922) fueron incorpo-

rados a la Gregoriana. Se encargaron también los jesuitas del *Colegio Ruso (1929) para la formación de sacerdotes y del *Colegio Pontificio Maronita (1934) en Roma.

3. Casa de Escritores

L apoyó siempre los estudios históricos en la CJ. A fin de centralizar la investigación histórica inauguró (1932) la Casa de Escritores, conocida con el nombre de *Instituto Histórico que tuvo su sede primeramente en la curia general (hasta 1953). A instancias de L, los editores de *Monumenta Historica S.J.* se trasladaron de Madrid a Roma e iniciaron (1932) la publicación de la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu*. L envió normas a las provincias para su colaboración con los historiadores de la CJ en el centro de Roma. Pío XI encomendó (1931) a la CJ la Radio Vaticana y los jesuitas asignados a esta labor residen con los miembros del Instituto Histórico desde 1939.

4. Cartas a la CJ

Durante los veintisiete años de su gobierno, envió numerosas instrucciones y cartas a toda la CJ y a varias provincias. En ellas trataba los problemas surgidos con la expansión de la CJ, junto con la necesidad de preservar su *carisma espiritual. Algunas de estas son muy importantes, por ejemplo: «Cómo asegurar para la CJ sujetos eminentes» (1918), «Manera de celebrar las consultas de acuerdo con las prescripciones del Instituto» (1919), «Sobre la selección de los ministerios» (1933), el modo de promover las vocaciones para la CJ en Polonia y en América Latina (1934), «Sobre el modo de procurar Hermanos Coadjutores para la CJ y su sólida formación» (1942). Otro de los temas tratados fue el de la vida espiritual: «sobre la promoción intensa del culto al Sagrado Corazón de Jesús» (1919) y «Sobre la devoción a nuestros Santos» (1933). Un tercer tema, exigido por el aumento del ateísmo en nuestro tiempos (1936): «Cómo continuar la lucha contra el ateismo» (1937). Algunas de sus cartas tratan sobre el apostolato de la *Prensa, apostolado social y Acción Católica.

Durante su gobierno surgieron dificultades originadas por el *nacional-socialismo en Alemania y por la persecución emprendida contra la CJ en España. En el decenio de 1930, la CJ fue objeto de ataques (en libros y artículos de periódicos) en muchos países de Europa e Iberoamérica y se trataba de ridiculizar las reglas y la vida espiritual de la CJ. Para responder a esta agresión, L escribió (1928-1931) muchas cartas, urgiendo a los jesuitas para que salieran en defensa de la fama de la CJ.

5. Curia generalicia

Italia entró en la I Guerra Mundial en mayo 1915 y, puesto que L era súbdito austríaco, tuvo que ir a Suiza, con aprobación del Papa, y residió en Brig, luego en Zermatt y, por último (1 agosto 1915), en Zizers, cerca de Chur. Los asistentes le siguieron a Suiza, pero el secretario de la CJ permaneció en Roma, aunque iba con frecuencia a Suiza. De nuevo en Roma (30 diciembre 1918), retomó su residencia en el Colegio Germánico. Construyó (1923-1927) el edificio de la curia en Borgo Santo Spirito, cerca de la Plaza de San Pedro. Se inauguró oficialmente el 8 diciembre 1927.

Introdujo varios cambios en la organización de la curia. Separó la oficina del procurador y la del ecónomo; estableció los secretariados del Apostolado de la *Oración y el de las *Congregaciones Marianas, y confió las revistas *Acta Romana* (iniciada en 1906) y *Memorabilia S.J.* (iniciada en 1920) al secretario de la CJ.

6. CCGG y de procuradores

L convocó cuatro congregaciones de procuradores (1920, 1927, 1930 y 1933) y dos CCGG (1923, 1933). La CG XXVII (8 septiembre-21 diciembre 1923) se reunió con el objetivo específico de adaptar el derecho de la CJ al nuevo derecho canónico. La CG emitió 316 decretos, ratificó el Sumario de las Constituciones, y la Reglas Comunes, las de la Modestia, las del Vicario general y las de los Asistentes. Aceptó la Fórmula de la CG, la de procuradores y la provincial así como la que regula la elección del vicario general.

La CG XXVIII (12 marzo-9 mayo 1938) se convocó para modernizar la *Ratio Studiorum* y ponerla de acuerdo con la constitución *Deus Scientiarum Dominus* (1931) de Pío XI. De la CG emanaron 98 decretos. Por primera vez, las viceprovincias dependientes y las misiones mayores tuvieron representación propia. Dada su edad, L pidió a la CG que eligiera un vicario general permanente con derecho a sucesión, pero ésta le autorizó para que nombrara su vicario general, aunque sin derecho a sucesión. Según estos deseos, L designó al P. Maurits *Schurmans como vicario general.

7. Relaciones con el Papa

Durante su administración, la CJ gozó de buenas relaciones con el Papa, que a su vez favoreció el crecimiento de la CJ. Benedicto XV, Pío XI, Pío XII trataban directamente con el general. Pío XI declaró (1922) a san Ignacio, patrono de todos los Ejercicios Espirituales y promulgó (1929) su encíclica *Mens Nostra*, aprobando una vez más los Ejercicios. En 1933, mediante una carta apostólica *Paterna Caritas*, el Papa confirmó de nuevo el Instituto de la CJ y su *espiritualidad. Pío XII participó en las celebraciones privadas con ocasión del cuarto centenario de la CJ (1940), así como también en los veinticinco años de L como general. Las relaciones de éste con las diversas oficinas y congregaciones de la curia romana fueron constantes, y si ocurrían pequeñas diferencias L estaba atento para removerlas. Durante su gobierno los procesos de unas cincuenta beatificaciones y canonizaciones llegaron a feliz término y, como ya se mencionó antes, varios Institutos Pontificios, así como la Radio Vaticana fueron confiados a la CJ.

8. CRECIMIENTO DE LA CJ

Durante su gobierno, todas las provincias de la CJ tuvieron un notable aumento de vocaciones y se abrieron nuevos noviciados: 5 asistencias, 27 provincias, 16.940 jesuitas, 27 misiones y 1.971 misioneros en 1915, se pasó a 8 asistencias, 50 provincias, 26.588 jesuitas, 46 misiones y 3.902 misioneros en 1942. Las tres nuevas asistencias erigidas fueron la Americana (1915), la de América Latina (1938) y la Eslava (1929). Los jesuitas retornaron a los países de donde habían sido expulsados (América Central, Venezuela, Alemania, Portugal).

L convocó (1925) un congreso de misioneros con el fin de estudiar sus avances, y para evaluar su metodología y definir nuevos programas. Para lograr resultados más efectivos, L escribió instrucciones: «Sobre la formación del clero nativo» (1919) y «Sobre la conversión de los mahometanos» (1937). Para promover la organización de las misiones, estableció un secretariado central para las misiones en la curia general y se comenzó la publicación *Nuntii de missionibus*. Para acudir a las necesidades de la expansión en territorios de misión, L abrió noviciados en Ranchi, Calcuta y Andheri (India), Hiroshima (Japón), Antananarivo (Madagascar), Oengaran (Java) y Ghazir (Líbano). En Peking (China) fundó *Chabanel House* para el aprendizaje de la lengua y sinología. En tierras de misión, inició veintisiete seminarios para el clero local y veintiuno para jesuitas. Cuando el clero nativo creció como para dirigir sus propios seminarios, la CJ se los entregó o a otras congregaciones religiosas como en Java, Madagascar, India y China. En 1938, trazó directrices a las misiones para que recogieran de manera detallada los documentos históricos, quedando así material valedero para monografías de las diversas misiones jesuitas.

9. POLÍTICA EUROPEA

Antes de la I Guerra Mundial, tomó parte en la mediación del Vaticano a través de una misión ante Austria y Hungría, con el fin de que hicieran concesiones territoriales a Italia. Luego, apoyó la monarquía austro-húngara. Se interesó vivamente en los asuntos de Polonia; al principio adoptó una actitud conservadora, pensando que la solución del problema dentro de la federación de Europa Central había que hallarla bajo la protección de Austria, pero más tarde se convirtió en un entusiasta favorecedor de una Polonia independiente. L fue miembro del Comité Central en pro de las víctimas de la guerra en Polonia, establecido por Henryk Sienkiewicz e Ignacy Paderewski en Vevey en 1915. Defendió enérgicamente a Polonia durante la invasión (1939) por los alemanes y siguió de cerca la vida de la Iglesia y de la CJ en Polonia bajo la ocupación alemana y rusa.

IV. RECAPITULACIÓN

De fuerte personalidad, poseía vastos conocimientos y experiencia, y mantenía una gran autodisciplina en medio de sus múltiples actividades. Educado en una familia aristócrática, era a veces autocrático en su trato con los súbditos. Como general, desarrolló muchos nuevos ministerios a través del mundo, pero procuró que estuvieran centralizados en Roma, de donde habrían de partir las decisiones. No sólo gobernó su propia curia, sino que tenía también el hábito de intervenir en los detalles de las provincias en particular. La CJ creció en número, domicilios y obras apostólicas, pero la cualidad de los que entraban en la CJ y el trabajo logrado no se adecuaba siempre con ese crecimiento. En muchos aspectos parece haber sido demasiado conservador en sus puntos de vista y, con todo, fue uno de los generales más notables que ha tenido la CJ.

OBRAS: *AR* 2 (1915) - 10 (1943). *Lettere dei Prepositi Generali*, 6/1 (Roma, 1923). *La Voz de N.P. Ledóchowski* (Barcelona, 1945). *Selected Writings of Father L.* (Chicago, 1945). SCHNEIDER, B., «Ein Brief der jungen W.L.», *AHSI* 40 (1971) 173-177. [Dos cartas al P. A. Bea, 1922-1924], *AHSI* 51 (1982) 289-198.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* «Index» 1-3. *Arxiu Vidal i Barraquer*, ed. M. BATLLORI - V. M. ARBELOA (Montserrat, 1971-1991) 1/2:525; 2/3:730; 3/4:1145; 4/4:1586. AZZOLINI, I., *Il M.R.P. Wladimiro L.* (Roma 1943). BARAGLI, E., *Un generale* (Roma, 1943). *BBKL* 4:1341-1343. *BDCM* 390. CASSIANI INGONI, G., *P. Wlodimiro Ledókowski* (Roma, 1945: fonti, p. 17s). *Catholicisme* 745s. *DIP* 5:571-573. DROULERS, P., *Politique sociale et Christianisme. Le Père Desbuquois et L'Action Populaire* (París, 1969-1981) 1:429; 2:435. *EC* 7:1017s. *EI* A2b:177. *Espasa Supl* (1942/44) 274-277. KOCH 1085-1088. *LE* 14:330. *LTK* 6:874. MARQUINA BARRIO, A., *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)* (Madrid, 1983) 692. MUCKERMANN, FR., *Im Kampf zwischen zwei Epochen. Lebenserinnerungen* (Maguncia, 1973) 659. NAUMANN, V., *Profile* (Múnich, 1925) 349-358. *NCE* 8:602. *NDB* 14:46s. *ÖBL* 5:88s. POLGÁR 3/2: 396s. *PSB* 16: 635-637. ROSA, E., *I gesuiti* (Roma, [3]1957) 375-383. SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach SJ* (Paderborn, 1975) 659. *WL* 72 (1943) 1-20. «La XXVI Congregación General», *Cartas edif Aragón* 1 (1915) 190-226.

W. GRAMATOWSKI

27. **JANSSENS, Juan Bautista [John].** Vigésimo séptimo General.

N. 22 diciembre 1889, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 5 octubre 1964, Roma, Italia.

E. 23 septiembre 1907, Drongen (Flandes oriental), Bélgica; o. 7 septiembre 1919, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1924, Lovaina.

I. BIOGRAFÍA HASTA 1946

Nació en una familia muy cristiana y rica en vocaciones religiosas. Los cambios de residencia de su padre (recaudador de contribuciones) explican por qué comenzó sus estudios secundarios (grecolatinos) en el colegio episcopal de Hasselt. Cursada la retórica, se graduó de filosofía y letras en las Facultades episcopales Saint-Louis de Bruselas. Combinó sus estudios de filología clásica con los de derecho.

Confesó más tarde que antes de entrar en la CJ, de la que conocía relativamente poco, pensó por largo tiempo ser religioso y misionero. Después del noviciado, pasó directamente, en vista de sus anteriores estudios, a segundo de filosofía en Lovaina. Destinado a enseñar derecho canónico como ayudante de Arthur *Vermeersch, obtuvo (1914) el doctorado en derecho civil en la Universidad de Lovaina. Comenzó la teología (1914) en Saint-Michel de Bruselas, adonde se había trasladado el escolasticado de Lovaina a causa de la guerra. Tuvo que interrumpirla (1915-1917) para enseñar latín en el colegio Notre-Dame de Amberes, y la acabó en Lovaina. Tras la tercera probación (1920) en Drongen mientras era socio del maestro de novicios (desaconsejaría más tarde esta acumulación de funciones), estuvo dos años en la Universidad *Gregoriana de Roma para graduarse en derecho canónico. Empleó gran parte del 1922 en Estambul (Turquía), examinando los archivos bizantinos y estudiando las leyes de la Iglesia Oriental. El trato con refugiados rusos le ayudó a comprender su lengua. Recibió (1923) el doctorado en derecho canónico por la Gregoriana. Durante sus estudios, encontró tiempo para hablar con fluidez el alemán, inglés e italiano. Además de sus dos lenguas nacionales, escribía y hablaba el latín sin dificultad, y comprendía el español, portugués y ruso.

En septiembre 1923 comenzó a enseñar derecho canónico en el teologado jesuita de Lovaina. Su simplicidad, entrega y enseñanza clara, a más de su conocimiento de lenguas, le ganaron pronto la estima de sus estudiantes llegados de más de veintiséis provincias. Muchos le eligieron como director espiritual. Con algunos profesores jesuitas fundó la colección *Museum Lessianum*, que dirigió por varios años. También formó parte del consejo de redacción de la *Revue des Communautés religieuses* (llamada más tarde *Vie consacrée*). Nombrado rector (1929) del teologado, animó la fundación del Centre Documentaire Catéchétique, transformado más tarde en Bruselas como *Lumen Vitae* en un centro internacional para estudiar la educación religiosa. La *congregación provincial le eligió (1933) como delegado para la *congregación de procuradores en Roma.

Acabado su rectorado (1935), fue instructor de tercera probación en Drongen, donde la presencia de jesuitas de otras provincias hizo que se le conociera fuera de la propia. En 1938, participó como delegado de la provincia septentrional belga (creada con la división de 1935) en la Congregación General XXVIII en Roma. Al ser escogido Mauritz *Schurmans como Vicario del P. General, fue nombrado J para sucederle al frente de la provincia del Norte.

Una de las más importantes decisiones del nuevo provincial fue visitar la misión del Congo belga (Congo), que daba muestras de un rápido desarrollo. Más tarde en Bruselas se le dio la presidencia del Consejo de las misiones del Congo. La prueba de la II Guerra Mundial (1940-1945) reveló sus cualidades como superior clarividente, sereno, dotado del humor necesario para afrontar situaciones muchas veces muy difíciles, como el registro de su despacho por la Gestapo y la ausencia de una gran parte de los Padres, refugiados en Francia. En las primeras semanas de la ocupación cargó con la responsabilidad de atreverse a llamarlos. Las dificultades de la correspondencia con Roma hizo que el P. Ledóchowski delegara en algunos Asistentes poderes especiales. A J se le confiaron estos poderes para las dos provincias belgas y la de Holanda.

Terminada la guerra, hizo todo lo posible como presidente del Consejo de misiones del Congo para lograr que decenas de sacerdotes, hermanos y hermanas fuesen a reemplazar al personal misionero, exhausto por su larga estancia en la misión.

II. CG XXIX *(6 septiembre-23 octubre 1946)*

La CG que debía elegir el sucesor del P. Ledóchowski (muerto en 1942) no pudo reunirse hasta 1946. Norbert de *Boynes, entonces vicario general después de Alessio *Magni (muerto en abril 1944), convocó la CG para el 6 septiembre. La elección del General estaba prevista para el 15 del mes. Acabados los días de información recíproca, los 164 electores eligieron a J al primer escrutinio por tres cuartas partes de los votos. En la comisión «ad detrimenta cognoscenda», en la que participaba J como representante de la asistencia inglesa, fue reemplazado por Adélard *Dugré. Los «decretos históricos» de la CG muestran que se dedicó amplia reflexión a los estudios superiores. La **Ratio Studiorum Superiorum*, revisada y adaptada por el P. Ledóchowski a las directrices papales de la Constitución *Deus Scientiarum Dominus* (1931) estaba aún en un estadio experimental y necesitaba de algunas puntualizaciones. La CG confió al General preparar su promulgación definitiva, después de haber considerado las observaciones de los provinciales y rectores de colegios. Otra materia importante fue la del apostolado social: pidió la CG que cada provincia tuviese su centro de acción y estudios sociales (d. 29). El interés por el apostolado social y la promoción de la justicia serían el tema de varias cartas del General a toda la CJ y en especial a los superiores de Iberoamérica. Asimismo, la CG pidió a J que constituyese una comisión para estudiar varios problemas sobre la pobreza y preparase un dossier para la futura CG (d. 14). El 15 julio 1947, J anunció la formación de la comisión, compuesta por de Boynes, Joseph *Creusen y Pedro M. Abellán. La CG decidió cambiar el estado jurídico de la Universidad Gregoriana, que como los Institutos *Bíblico y *Oriental, dependerían en adelante únicamente del General (d. 32). Finalmente, una larga serie de decretos trataba de los cambios en la «Formula Congregationis Generalis», necesarios por el número considerable de electores, debido a la decisión de la CG precedente de admitir también delegados de las viceprovincias y de las misiones.

Pero como escribió el General al promulgar los decretos, la CG prefirió limitar el número de sus decisiones; en lugar de multiplicar las leyes, prefería recomendar a los superiores que hicieran observar

las ya existentes e insistir sobre la vida interior que debe siempre animar la observancia exterior. La importancia de la vida interior fue por otra parte el tema de la primera carta que escribió «ad universam Societatem», idea para él muy querida y sobre la que volvería después con frecuencia.

III. ACTIVIDAD

1. Incremento de la CJ

A fines 1946, los catálogos de las provincias indicaban 28.839 jesuitas, de ellos 14.372 sacerdotes; a comienzos 1964, había 35.968, con 20.026 sacerdotes. Un aumento, pues, de más de 7.000 miembros. Pero el número de escolares y hermanos descendió visiblemente en Europa desde el decenio de 1960. Durante este mismo período, el número de provincias y vice-provincias aumentó de 51 a 84; además, las *Acta Romana* anunciaron la constitución de 5 nuevas misiones. En cuanto a las casas, el General anunció (1950) a los procuradores que había aceptado una quincena de los 50 colegios o universidades ofrecidos a la CJ. En la congregación de procuradores (1953) citaba, entre las 100 casas comenzadas, cuatro noviciados, un seminario y una veintena de colegios o escuelas; pero 35 casas se habían suprimido. La congregación de procuradores de 1961 anunció que después de la CG XXX (1957) se habían abierto 170 casas, de ellas 50 en sola la asistencia de la India y del Asia oriental; entre las nuevas casas citaba cinco universidades, cinco colegios y cinco noviciados, en su mayor parte en países en vía de desarrollo. Al dar estas cifras (muchas veces aproximadas) no olvidaba añadir que la CJ no había perdido la movilidad que san Ignacio quería, ya que se habían suprimido cerca de 60 casas.

2. Documentos importantes para toda la CJ, «Responsa», etc.

No dejó pasar un año sin escribir una carta para toda la CJ. Omitiendo la mayoría de las dirigidas a los provinciales, se pueden seleccionar algunas.

— *De vita interiore fovenda* (27 diciembre 1946). A los tres meses de su elección, J cumplió un deseo de la CG que le había elegido. Casi todos los electores se habían quejado de que la vida de los jesuitas estaba demasiado llena de acción, y por ello de poca interioridad. La carta intentaba remediarlo.

— *Instructio de apostolatu sociali* (10 octubre 1949, a los provinciales). Insiste en las ideas (d. 29) de las dos CG precedentes y de la carta sobre el comunismo (22 abril 1947) a los provinciales. La miseria de miles de proletarios hacía que una de las primeras preocupaciones de la CJ debía ser la de promover la justicia social y buscar los medios necesarios para obtenerla, a saber, la creación de centros de información y de acción social.

— *De exsecutione Encyclicae «Humani generis»* (11 febrero 1951). Se escribió en francés por razón de la *«nueva teología». Como la encíclica en cuestión, la carta no menciona a nadie; pero estaba claro que los teólogos aludidos por la encíclica eran los jesuitas de Fourvière (Lyón) (véase 4 b).

— *Ratio studiorum superiorum* (31 julio 1954). Después de la II Guerra Mundial la revisión de la *Ratio* exigía más tiempo del previsto. Es un documento de 137 páginas. En la promulgación definitiva, el General muestra una formulación más flexible de sus muchas prescripciones, la distinción más marcada entre el doctorado y el *cursus maior* (que es la preparación para la licenciatura); así como prescripciones más específicas para el *cursus minor* (que puede llevar al título de bachiller, cf. n. 263 § 2). No omite recordar que la docencia de las materias principales debe hacerse en latín, pese a la objeción de que muchos escolares no dominaran suficientemente esta lengua.

— *Normae de usu tabaci* (21 diciembre 1957, a los provinciales). En su alocución a los electores de la CG XXX, Pío XII pidió claramente a los jesuitas que renunciasen al tabaco. En su carta, J admite que pueden darse razones para aceptar algunas excepciones, pero los superiores deben mostrarse tanto más severos en concederlas, cuanto los que deseen fumar sean más jóvenes.

— *Instructio de Fratrum Coadiutorum institutione* (15 febrero 1958). La CG había pedido (d. 13) se suprimiese la regla 15 de los hermanos, que les prohibía aumentar la cultura que tenían al entrar en la CJ. Además de recordar las instrucciones ya dadas en otras ocasiones (10 octubre 1948, a los provinciales), exponía detalladamente las consecuencias y el espíritu innovador de este decreto.

— *De Societatis missionibus* (15 septiembre 1959). Los provinciales deben estar atentos a situaciones profundamente nuevas en muchas misiones, donde siempre se considera como un tesoro la ayuda de nuevos misioneros. Los misioneros expulsados de China fundaron en el Extremo Oriente misiones entre los chinos, que no son menos fructuosas. En Japón la nueva provincia echa ya profundas raíces. Por otras razones, Indonesia, India, África e Iberoamérica demandan hombres. El número de misioneros jesuitas no resulta demasiado alto: 6.000 entre 34.000.

— *De nostrorum in sacra liturgia institutione* (25 diciembre 1959). Un decreto de la CG XXX (16, 4) y la Instrucción de la Congregación de Ritos *De musica sacra et sacra liturgia* (*AAS* 50 [1958] 630-663) dieron ocasión a este importante documento para la renovación litúrgica. Recomienda con insistencia la participación activa en la liturgia y consagra también un movimiento comenzado ya en algunas provincias.

— *De recentioribus praescriptis liturgicis et de veste Societatis* (16 mayo 1964, a los provinciales). Según las decisiones del Concilio y las directrices del Vaticano (*AAS* 56 [1964] 139ss), muchos obispos dieron normas sobre el uso de la lengua del país en las celebraciones litúrgicas. Los jesuitas deben acatarlas de corazón, sin creer que el latín sea una len-

gua más sagrada que cualquier otra. Aprovecha la ocasión el General para dar algunas directivas sobre el uso del «clergyman», introducido en muchas diócesis donde se usaba la sotana.

3. Realizaciones

Una de las más importantes es sin duda la extensión de la CJ en la India, así como en el Japón e Iberoamérica. Con el aumento del número de miembros, pudo hacer una llamada a las provincias numerosas del Occidente para que ayudasen substancialmente a las provincias en formación. No temió renovar con frecuencia esta llamada. Así obtuvo que en diez años mil jesuitas fueran enviados a Iberoamérica.

En cuanto al impacto de sus cartas, la que tuvo efectos más inmediatos y visibles fue la *De nostrorum in sacra liturgia institutione*, ya que ayudaban las circunstancias del *Vaticano II y del movimiento litúrgico. Menos espetacular, pero no menos real fue el entusiasmo por el apostolado social y la promoción de la justicia. Bajo el generalato de su sucesor Pedro Arrupe, este movimiento cristalizará en el famoso decreto 4 de la CG XXXII (1974-1975).

4. Controversias

a) *China 1948*. En medio de persecuciones muy duras (iglesias destruidas, casas saqueadas, sacerdotes cautivos, etc.) tuvo que pedir a los misioneros de varias provincias (Francia, Hungría, Austria, Canadá) que se respetasen y comprendiesen más entre sí. Suspendió (25 diciembre 1948) la jurisdicción a los provinciales, y la confió a un solo *visitador, Franz Burkhardt (provincia de Austria), que era el superior de la misión de Jingxian.

b) *La «teología nueva»*. El 12 agosto 1950, apareció la Encíclica *Humani generis*, como reacción contra un movimiento de ideas bastante complejo, «en el que participaban muchos de los Nuestros», decía el P. General (*AR* 28:47). Presintiendo (ya en 1949) que el Vaticano iba a intervenir, había confiado a Éduard *Dhanis, profesor de teología fundamental en Lovaina, el cuidado de visitar los escolasticados en Francia. En la congregación de procuradores (septiembre 1950), confesó que «la situación estaba tan deteriorada que el General no dispone de medios ordinarios para remediarla» (*AR* 11:870), Por tanto, decidió tomar medidas «graves y dolorosas para los interesados» (*AR* 12:47). Relevó de la docencia a algunos profesores, entre ellos a Henri *Bouillard (escolasticado de Fourvière) y a Henri de *Lubac (Facultés catholiques de Lyon). Publicó (25 octubre 1950) una lista de libros y artículos que deberían retirarse de las bibliotecas de los escolares, y escribió (11 febrero 1951) la larga carta *De exsecutione Encyclicae Humani generis*, donde precisaba en detalle las tesis que se debían enseñar en lugar de las reprobadas por la encíclica. Se trataba sobre todo de filosofía: para expresar los misterios de la fe, hacía falta «una metafísica del todo verdadera». La «teología nueva» erróneamente consideraba la filosofía escolástica como un modo de expresión anticuado, y «amenaza [sic] arruinar los fundamentos de la doctrina católica». Y concluía el General: «sin necesitar de emulación integrista, querría que vuestros juicios y palabras se inspirasen franca y filialmente en el *sentire cum Ecclesia*» (*AR* 12:47-72; lat. 72-94).

c) *Pierre *Teilhard de Chardin*. En este contexto el problema más intrincado fue el de la figura de Teilhard. Las *Lettres de voyage* de Teilhard dicen que fue invitado (octubre 1948) a Roma por el P. General «para poner orden en varias cuestiones»: 1) El Collège de France le había propuesto para ocupar una cátedra vacante. 2) La publicación de *Le phénomène humain*, escrito ya hacía 10 años. 3) La situación general del Padre: permisos para dar conferencias, publicar, etc. El 28 octubre, Teilhard escribía desde Roma al abate Breuil que «he tenido con las autoridades varias conversaciones en un clima de plena confianza y amistad» (*Lettres de voyage*, 296). J tenía razones para temer una intervención del Santo Oficio y la puesta en el Índice de las obras de Teilhard; por ello, le había pedido evitase las ambigüedades que causaban mala impresión en Roma. Para obviar las objeciones que tenía un censor, Teilhard añadió a su libro una advertencia final y muchas notas. Con todo, los resultados de su estancia en Roma fueron negativos: se le desaconsejó aceptar la cátedra del Colegio de Francia, y no se le concedió nunca el «imprimatur» para *Le Phénomène Humain*. Después de la II Guerra Mundial, Teilhard había rogado a Jeanne Mortier se ocupase de sus manuscritos, en particular de *Le Phénomène humain* y otras obras. A su muerte, Mortier decidió publicarlas sin el «imprimatur», pero bajo el patrocinio de un impresionante comité de sabios notables y la dirección del capuchino N. Wildiers. Cuando apareció *Le phénomène humain* en 1955, J mandó (5 enero 1956) a los superiores mayores quitar de las bibliotecas los (numerosos) ejemplares a multicopista que circulaban en los escolasticados. El 16 octubre 1958, comunicaba sin comentario la decisión de la Sgda. Congregación del Santo Oficio de hacer desaparecer todas las obras de Teilhard de las bibliotecas de los religiosos.

d) *La obediencia del jesuita*. Debió de haber oído el General con bastante frecuencia que la carta de S. Ignacio sobre la obediencia, que se solía leer en el comedor una vez al mes, no tenía ya sentido en nuestro tiempo. En su carta (8 diciembre 1963) sobre la obediencia y la humildad, aunque admitía que no debía leerse la carta como un texto jurídico o dogmático, había con todo que admirar en ella su prudencia y «psicología práctica». Aun sabiendo que gritaba con frecuencia en el desierto, no cesó de repetir sus grandes líneas.

e) *Pobreza*. El bienestar siempre en aumento de los países occidentales llevó a J más de una vez (cartas del 11 septiembre 1951, 22 abril 1952 y 21 junio 1963) a reaccionar contra un «humanismo demasiado natural», que hacía olvidar el valor de una vida austera y pobre.

5. Congregación de procuradores y CG

a) *La primera congregación de procuradores*, convocada el 15 agosto 1949, se tuvo del 26 al 30 septiembre 1950. Respecto a la situación de la CJ, el discurso de apertura del General señalaba que, excepto en Francia e Italia, el número de miembros había aumentado considerablemente —buena razón para dividir varias provincias y crear otras. La administración de los Institutos que dependen directamente del General (Bíblico, Oriental, Gregoriana, etc.) había sido confiada a un Delegado con poderes de provincial. Casi en todos los sitios el trabajo apostólico había podido retomar su ritmo de antes de la guerra. Pero detrás del «telón de acero», la persecución era tan dura que ni en Lituania, Rumania, Hungría y Checoslovaquia, quedaba apenas algo de las provincias. En Polonia y en China muchos jesuitas habían sido reducidos a la inacción o hechos prisioneros. Recomendaba a las provincias de Europa y América del Norte, abundantes en clero, que renunciasen a obras menos necesarias y fuesen en ayuda de las misiones y de las provincias de Iberoamérica.

En su discurso de clausura, comenzó por retomar ampliamente las ideas y consignas de su carta *De vita interiore* (1946). Indicó una falta de formación en los futuros profesores: era necesario que se preparasen más directamente para la enseñanza y la pedagogía. Reiteró estar de acuerdo con la Encíclica *Humani Generis*, evocando las medidas tomadas contra la «teología nueva». Las normas del Instituto no eran obstáculo a un sano avance en la investigación teológica. Donde el clero era suficiente, pidió que la CJ no se ligase a parroquias, pues no encajan con la movilidad jesuita. Por fin, señaló que muchos misioneros no conocían bien la lengua del país donde trabajaban ni llegaban a adaptarse a su modo de vivir, lo que coartaba mucho su apostolado.

b) *La 2.ª Congregación de procuradores* se convocó el 15 agosto 1952 y se celebró del 27 al 30 septiembre 1953. J recordó en su informe sobre la situación general de la CJ, que los jesuitas de detrás del «telón de acero» seguían sufriendo una dura persecución: cerradas sus casas, condenados a trabajos forzados, cautivos y torturados, algunos hasta la muerte. En la asistencia eslava sólo existían la provincia de Polonia y la viceprovincia croata, ambas duramente probadas. En China (menos la misión de Hong Kong y la ciudad de Macao) no era mejor la situación: lo que quedaba de la CJ tenía que vivir en la clandestinidad. En cambio, anunciaba con alegría que muchas provincias habían acudido en auxilio de las de Iberoamérica, India, Asia Oriental, Australia, donde se habían creado nuevas provincias o viceprovincias; muchos misioneros expulsados de China habían reemprendido el trabajo en la isla de Formosa, Filipinas, Indonesia, Singapur, etc. Llamaba la atención de los provinciales que era necesario poner más cuidado en preparar buenos ecónomos para las provincias y las casas grandes, ya que se perdía mucho dinero inútilmente por mala gestión. Ante la inquietud existente en muchas provincias por el gran número de salidas, se preguntaba si el fenómeno podría deberse a causas distintas de las de una severidad saludable por parte de los superiores. Aprovechó su discurso de clausura para volver a insistir sobre las ideas de la carta *De vita interiore*, y pedía que los provinciales no olvidasen preparar futuros directores espirituales o maestros de novicios, enviándoles, por ejemplo a Roma, para hacer un *bienio* de «teología espiritual».

Sobre la extendida demanda de una mayor adaptación de los métodos de evangelización a las nuevas situaciones, el General no la niega, pero advierte que se trata en primer lugar de interpretar bien las llamadas situaciones nuevas. Hay métodos que no cambian, como echar sólidos fundamentos en la formación a través de los estudios filosóficos y teológicos; y hay cosas que deben adaptarse, sin temor a suprimir casas ya superfluas, y emprender obras, que siendo necesarias no se hayan empezado.

Se debe promover la colaboración entre los Institutos religiosos. Hay países donde los superiores de varios Institutos forman una asamblea que se reune regularmente para coordinar mejor las obras —un ejemplo imitable—. Por fin, no hay que temer el formar jóvenes en las disciplinas especiales que van apareciendo gracias al progreso de las ciencias.

Insistió también sobre la carta *De apostolatu sociali* (1949), cuya finalidad era promover la justicia social y la caridad cristiana; pero advertía que la instrucción no había dado los resultados esperados al no haberse hecho aún nada en algunas provincias. El General comunicó (15 agosto 1955) que la Congregación de procuradores no se tendría en 1956, entre otras «razones graves», porque se disponía ya a convocar la CG XXX.

c) *CG XXX*. Se anunció (8 diciembre 1956) la convocación de la CG para septiembre 1957. Los motivos para tomar esta medida excepcional eran: la observancia de la pobreza estaba en peligro y comportaba, a su vez, delicados problemas; un cierto laxismo amenazaba el espíritu de oración y mortificación; se daban problemas de obediencia y de castidad; eran necesarias prescripciones más precisas respecto a la administración temporal; finalmente, el gran crecimiento del número de sujetos y provincias exigía que se previese cómo la labor administrativa del General podía ser dividida con otros.

La CG duró del 6 septiembre hasta el 11 noviembre 1957. Dado que las provincias bajo régimen comunista no pudieron enviar delegados, contó con 185 miembros. Fueron recibidos en audiencia por Pío XII en Castel Gandolfo el 10 septiembre. Su alocución se inspiró ampliamente en las ideas queridas del General, en su ya frecuentemente citada *De vita interiore*. Una de las primeras preocupaciones de la CG fue promover la vida interior (dd. 10 y 39) y tomaba muchas ideas de esta carta. Recomendaba a los superiores el velar para que se diese el tiempo necesario a la oración; decidió conservar la hora de oración mental, pero mitigó la regla que pedía visitar a los jesuitas durante la oración (d. 64). Aconsejó mejor preparación en los que habían de ser directores espirituales (d. 40).

Llamaba la atención sobre la necesidad de dar una formación más extensa a los hermanos; decidió hacer revisar sus Reglas, como la 15, que les prohibía aumentar su cultura literaria adquirida antes de entrar en la CJ (d. 13); darles, además, un período de formación seria tras sus primeros votos (d. 41 y 42). (La instrucción del P. General sobre la formación de los hermanos [15 febrero 1958] respondería a estas prescripciones).

Sobre la formación literaria que debía darse a los escolares, dadas las situaciones tan diferentes en las diversas provincias, la CG pedía al General que precisase la finalidad de estas enseñanzas, mientras dejaba a las provincias la reglamentación adaptada a su situación particular (d. 15). La Instrucción sobre este punto apareció el 8 diciembre 1961.

La CG, recomendando una vez más las prescripciones de la Encíclica *Humani Generis*, añadía que no se debía condenar todo aquello que era nuevo por el mero hecho de serlo, ni temer el estudio de problemas nuevos, aunque fueran difíciles (d. 44). Incluso tendía a fomentar las varias formas de reciclajes organizados para informar a los jesuitas sobre los nuevos avances de las ciencias (d. 25, 1 y 2).

A propósito de la pobreza, la CG recordó que hacía falta que se comprendiese bien la expresión «honestorum huius loci sacerdotum» (*Formula Instituti Julii III*, n. 8): los sacerdotes, cuyo modo de vida sirve de norma para la vida exterior del jesuita, no son los que gozan ampliamente de las comodidades, sino los que saben privarse seriamente de ellas para adaptar sus vidas a las de los pobres (d. 46). Pidió, además, al General que formase una nueva comisión para precisar la legislación sobre la pobreza, «adaptada a las circunstancias de nuestros tiempos». En efecto, las nuevas condiciones económicas exigen para educar a los jóvenes jesuitas para las misiones y la labor con los pobres otras formas de financiación que las previstas en la letra de las Constituciones. Los resultados del trabajo de la Comisión se someterían al juicio de la CG siguiente (d. 22).

Insistía la CG sobre el espíritu de universalidad que debía regir la selección de las obras (d. 24). Debe prestarse una especial atención a los pueblos islámicos, a la Iglesia africana, a Iberoamérica, a la viceprovincia del Japón, y al apostolado universitario (d. 51) y al obrero (d. 52). No teman los provinciales ceder hombres capaces a obras interprovinciales o internacionales (d. 49). Los misioneros hagan lo posible por familiarizarse con la lengua, cultura, historia y religión de los pueblos que evangelizan (d. 54).

La CG revisó las Reglas comunes (d. 77) y varios puntos del reglamento de las CG y provinciales, como permitir el empleo de la lengua del país en la Congregación provincial (d. 75, n. 39). Para aliviar de trabajo al General, le permitió nombrar un vicario cuando la necesidad de los asuntos extraordinarios lo pidiese (d. 71). De hecho, nombró (22 abril 1960) a John *Swain para los negocios ordinarios.

La promulgación de los decretos llevó al General a concluir que la CG XXX fue el origen, no de una revolución (que algunos esperaban), sino de una verdadera «evolución».

d) *Congregación de Procuradores de septiembre 1961*. El P. General convocó (15 agosto) la congregación para el 27 septiembre 1961. El número de representantes era mayor, gracias a una decisión de la CG XXX (1957): veintitrés viceprovincias independientes estaban presentes al lado de las cincuenta y seis provincias, aunque, como recordó J, las provincias sometidas a los comunistas no habían podido enviar sus representantes. En la mayoría de los institutos religiosos de Europa, incluida la CJ, se apreciaba que el número de vocaciones decrecía; en cuanto a las salidas, tal vez no había razón para preocuparse.

En su discurso de clausura, recomendó una vez más la sumisión al magisterio ordinario de la Iglesia e insistió en el decreto 45 de la CG XXX, que ponía en guardia a los superiores contra los peligros que amenazaban la virtud de la obediencia; anunció que trataría más extensamente esta cuestión (como hizo en su carta sobre la obediencia del 8 diciembre 1963). Recordó a los superiores que no temiesen dar una formación más severa a los jóvenes; y ser exigentes en la admisión: «una masa de ineptos hace más mal que bien a la Iglesia».

e) El General anunció (15 agosto 1963) que no convocaría una congregación de procuradores en 1964. Los trabajos del Vaticano II, al que debía participar, pese a su débil salud, no le permitían ese trabajo suplementario. Además, el hecho de que el Concilio debía haberse celebrado en 1961 fue para la mayoría de los procuradores una razón para diferir la CG (de 1964) hasta acabado éste. Con todo, la muerte del General (5 octubre 1964) exigió tener enseguida la CG XXXI (7 mayo 1965) durante el Concilio, unos meses antes de su 4.ª Sesión.

6. Relaciones con los Papas y la Curia Romana

En 1950, ante la congregación de procuradores, J expresaba su alegría por la confianza de que gozaba la CJ por parte de Pío XII. En efecto, los documentos dedicados a obras propias de la CJ, como la Constitución apostólica *Bis saeculari* sobre las *Congregaciones marianas (27 septiembre 1948) o la aprobación autógrafa de los Estatutos del *Apostolado de la Oración (28 octubre 1951) eran prueba de una estrecha colaboración. Además, las canonizaciones de Juan de *Brito y Bernardino *Realino (22 junio 1947) eran otra prueba de esta confianza de parte del Vaticano (José *Pignatelli lo sería el 12 junio 1954). Con todo, los discursos de las congregaciones siguientes no contienen tales expresiones de satisfacción. Se encuandran, por el contrario, en cada sesión la advertencia casi desesperada de que va fallando con frecuencia la sumisión al magisterio ordinario. Las medidas que J tuvo que tomar a propósito de la «nueva teología» para evitar las intervenciones de la Curia Romana hacen sospechar una cierta tensión entre él y la Curia, y sobre todo con el Santo Oficio. Hay razones para creer, como su modo de tratar el caso de Teilhard de Chardin, que muchas de sus posiciones fueron más las del Vaticano y, en particular, del Santo Oficio, que suyas. Pero estimaba demasiado la obediencia para arriegarse a

tensiones y forzar soluciones que personalmente podía considerar como más justificadas.

IV. ADMINISTRACIÓN

1. Asistencias y provincias

A las ocho asistencias ya existentes, la CG XXX agregó la de la India y Asia oriental (d. 55). El General dividió la asistencia de América latina (1958) en dos, así como la de la India y Asia oriental (1962). El gran crecimiento de la CJ condujo a que casi cada año se enriqueciera con dos o tres provincias o viceprovincias: (1947) Suiza y la Isla de Malta; (1948) una cuarta provincia en España septentrional y la del Japón; (1950) Australia y el territorio de Bolivia y Paraguay; (1951) Filipinas; (1952) Iberoamérica: Ecuador, Cuba, Bahia, Goiano-Mineira, México septentrional; (1953) India: Bombay y Ranchi; (1954) Estados Unidos: Ohio-Michigan y Wisconsin; (1955-1956) India: Bangalore (Karnataka), Ahmenabad, Belgaum-Puna, Calcuta, Jamshedpur, Patna, Malabar; (1956) Indonesia; (1957) África central, el Próximo Oriente, Extremo Oriente, Madagascar; (1958) Paraguay; (1960) Búfalo en Estados Unidos; Kerala en India; (1961) Iberoamérica: Uruguay; una segunda provincia en Colombia; (1962) una quinta provincia en España septentrional, Sri Lanka; (1964) Québec en Canadá.

2. Misiones

Como se puede ver en esta enumeración, J no temía dar toda la autonomía posible a las misiones, de las que muchas estaban en una verdadera expansión. Entre las nuevas misiones que menciona el *Acta Romana* están Corea del Sur (1955), Chikumi en Zambia (1956), Yoro en Honduras (1957), Sinoia en Rodesia y Osorno en Chile (1959).

V. EVALUACIÓN

Sobre el General. En un «in Memoriam», el P. Swain escribe: «Los padres que participaron en la CG de 1957 no pueden olvidar cuán discreto era y sencillo, sincero en las discusiones, profundo en la argumentación, claro en la exposición de los problemas y en las soluciones, seguro en su juicio, de una paciencia y una caridad sin límites.» Los superiores generales de los Institutos religiosos, cuyas reuniones presidió durante muchos años, atestiguan la misma estima. Se le pidió formar parte de la Comisión central que debía preparar el Vaticano II, y de la Comisión de religiosos en el mismo Concilio. Su salud nunca fue buena: padecía una afección asmática y dolores de cabeza desde su juventud. Los efectos secundarios de las medicinas se hicieron a la larga peores que la enfermedad; además, descansaba poco. En 1961, tras una operación quirúrgica y una convalecencia muy lenta, pidió al P. Swain, vicario general, que le reemplazara por algunos meses en todas sus funciones. El 21 febrero 1964, se le tuvo que arrancar el ojo derecho: y ya el 31 marzo anunció que iba a volver a su trabajo, del que una parte importante era la participación en el Concilio. Esto no le impedía estar siempre dispuesto a recibir a todos con una amabilidad atenta, abierto a los problemas que se le exponían, preocupado del bien de cada provincia y de cada jesuita.

Generalato. Las *Acta Romana* muestran la enorme labor llevada a cabo durante su generalato, a causa del vasto crecimiento de la CJ: multiplicación de provincias y viceprovincias, las nuevas Asistencias y la solicitud por nuevas misiones. En cuanto a las muchas cartas que escribió a la CJ, hay que admitir que no tuvieron el impacto que podía esperarse, y que merecían sin duda por su profundidad de visión, su originalidad y su prudencia. Una de las causas no despreciables de este fracaso era sin duda el obstáculo de la lengua, que entonces era siempre el latín. Esta lengua apenas era comprendida por un gran número de jesuitas y para muchos era el símbolo de formalismos poco vivos y muy poco sinceros. Pero una causa más profunda era evidentemente la mentalidad del tiempo: en el decenio de 1960, sus avisos acerca de la vida de oración, el respeto a la autoridad, la pobreza no podían sino perderse en el estrépito. Ante el trastorno causado por el confort de la posguerra y la avalancha de ideologías nuevas que afectaban a los jesuitas como a la Iglesia toda, estas cartas resultaron impotentes. Hay que confesar, asimismo, que ante al fenómeno de la nueva teología no se había vislumbrado la evolución de ideas, de las que será el Vaticano II su expresión unos diez años más tarde. Para comprender su dura reacción, hay que colocarse en el clima de angustia que rodeaba el pensamiento religioso en los años cincuenta. Nadie se podría imaginar entonces que dos de los autores, cuyos libros fueron retirados de las bibliotecas, Jean *Danielou y de Lubac, serían elevados al cardenalato. En 1950, J no hacía sino ejecutar la consigna de la CG XXIX (1946), que aprobaba palabra por palabra las advertencias de Pío XII (*AR* 11:36-37) sobre las novedades teológicas y filosóficas. Correspondía al Concilio (del que J participó hasta su muerte y donde sus intervenciones no fueron sin peso [cf. *AR* 14:500]) y a la renovación que le seguiría, el dar a la Iglesia una libertad de pensamiento más beneficioso.

OBRAS: «Pourquoi le code de droit canon»; «Les aliénations de biens», *Rev Communautés relig* 4 (1928) 1-10 y 17-22. *AR* 11 (1946) - 14 (1964).

BIBLIOGRAFÍA: Arts. «in memoriam»: Caprile, G., *CivCatt* (1964-4) 157-159; Giuliani, M., *Études* 321 (1964) 594-596; Lopetegui, L., *EstEcl* 40 (1965) 463-466; *Echos* (1964-oct) 1-6; [Renard, L.], *Echos* (1993-déc) 264-268; *Espasa Supl* (1945/48) 365. *Jezuïeten* (1964-oct) 209-220; *Rev Communautés relig* 36 (1964) 263-266; Small, H. O., *WL* 94 (1965) 27-31. *Catholicisme* 6:344s. De Lubac, H., *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (Namur, 1989. Madrid, 2000) c. 4 y ss. D'Souza, G., «Il R.P... promotore delle missioni», *Annuarium S.I.* (1965-1966) 147-152. Polgár 3/2:265. Swain, J. L., «Ad universam Societatem», *AR* 14 (1964) 493-503. *DHGE* 26:966-969.

M. De Tollenaere

28. **ARRUPE, Pedro.** Vigésimo octavo General. N. 14 noviembre 1907, Bilbao (Vizcaya), España; m. 5 febrero 1991, Roma, Italia.

E. 15 enero 1927, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1936, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1943, Japón.

I. BIOGRAFÍA

Estudiaba la carrera de medicina en Madrid cuando entró en la CJ. Terminado el noviciado, cursó humanidades (1929-1931) en Loyola. La disolución de la CJ en España (1932) le llevó a Marneffe, donde estudió filosofía (1932-1933) y a Valkenburg (Holanda) para la teología (1933-1936). Cursó el último año de teología (1936-1937) en St. Mary's (Estados Unidos) e hizo la tercera probación en Cleveland. El 15 octubre marchó al Japón, donde vivió veintisiete años. En 1942 fue nombrado maestro de novicios, superior del distrito de Yamaguchi y rector del noviciado de Nagatsuka, a las afueras de Hiroshima, donde fue testigo de la explosión de la bomba atómica el 6 agosto 1945. Valiéndose de sus conocimientos médicos, organizó en el noviciado un hospital de emergencia, y con ayuda de los novicios se dedicó a la asistencia de las víctimas. Nombrado viceprovincial del Japón en 1954, fue el primer provincial (1958-1965) de la provincia japonesa, que experimentó un considerable incremento en sujetos y obras. Como provincial, tomó parte en la CG XXXI, convocada para elegir al sucesor de Juan B. Janssens. El 22 mayo 1965, al tercer escrutinio, fue elegido General. Como tal, participó en la II sesión de la misma CG, y en la IV del Concilio *Vaticano II. Presidió las CC de procuradores 65 y 66. Convocó y presidió la CG XXXII. Asistió a los sínodos de obispos de 1967, 1969, 1971, 1974, 1977, 1980, como representante de la Unión de Superiores Generales de órdenes religiosas, de la que fue elegido presidente cinco veces (de 1967 a 1981, hasta su enfermedad). Miembro de la Congregación para la Evangelización de los pueblos y del Consejo General para América Latina, entre sus intervenciones merecen citarse la del Congreso Eucarístico Internacional de Filadelfia (agosto 1976), la del Congreso Interamericano de Religiosos en Montreal (Canadá, noviembre 1977), la de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México, enero 1979), y las de las Asambleas Generales de las Conferencias episcopales de África y Madagascar. En mayo 1980, decidió renunciar al generalato, pero Juan Pablo II le pidió que siguiese. Sufrió una trombosis cerebral (7 agosto 1981) que le forzó a la inactividad. La CG XXXIII aceptó (3 septiembre 1983) su dimisión. Vivió aún siete años y medio en la enfermería de la curia.

II. GENERALATO

Sus dieciocho años de generalato coincidieron con el período posconciliar desde la conclusión del Vaticano II hasta los primeros años del pontificado de Juan Pablo II. No se puede comprender el sentido y problemas de su gobierno sin tener presente esta coincidencia. Ayudará distinguir dos fases, separadas por tres CC GG, que constituyen otros tantos momentos básicos, y son reflejo de la CJ y de la Iglesia.

1.ª Fase (1965-1974). Se caracteriza por la CG XXXI y la congregación de procuradores LXV.

1. Cuando la *CG XXXI* inició su tarea (8 mayo 1965), faltaban siete meses para la clausura del Concilio. Esto explica que la CG tuviera dos sesiones (8 mayo-15 julio 1965 y 8 septiembre-17 noviembre 1966). Se decidió dedicar la segunda sesión a *aggiornare* y repensar la misión de la CJ, según las disposiciones del decreto *Perfectae caritatis* y del *motu proprio «Ecclesiae sanctae»* (6 agosto 1966), para cuya aplicación la CG XXXI tuvo un total de 140 días de trabajo, 123 sesiones plenarias y aprobó 56 decretos, lo que representa una de las más importantes congregaciones generales de la CJ. Con este generalato se abrió uno de los períodos más difíciles y más ricos de su historia. En efecto, la CG se tuvo en el clima optimista y esperanzador creado por el Concilio. Muchos de los congregados eran peritos conciliares, y tenían conciencia de ser llamados a abrir una nueva época en la vida de la Orden. Ésta contaba entonces más de 36.000 miembros, número máximo jamás alcanzado. La CG tuvo la tarea de actualizar, fiel al Evangelio, a la Iglesia del Concilio, al carisma ignaciano y al hombre de nuestro tiempo, los elementos sustanciales del Instituto. En esta labor delicada y necesaria de renovación, la CG se movió en cuatro direcciones, que miraban: a) a las estructuras internas del gobierno; b) a la formación espiritual y cultural de los jóvenes; c) a los ministerios apostólicos, y d) a la vida espiritual.

a) *La renovación de las estructuras internas.* Se realizó teniendo presente la necesidad creciente de responsabilidad, de participación personal y de comunión, según el espíritu del Concilio. La primera innovación, que ciertamente influiría mucho en la vida y gobierno de la CJ, fue el cambio operado en el sistema de las congregaciones provinciales. Según el derecho anterior, estas Congregaciones debían constituirse (sin contar los que participaban por su cargo) con los profesos más antiguos (40 ó 50, según que la congregación precediese a la de Procuradores o a la General); debían limitarse a elegir sus propios representantes (un profeso para la de Procuradores, dos para la General), a dar voto consultivo sobre la necesidad o no de convocar la CG, y a presentar postulados al General o a la CG, pero sin pedir cambios en los puntos sustanciales del Instituto, sino sólo señalar eventuales inconvenientes provenientes de la legislación vigente, sin derecho a pedir su abrogación. La CG XXXI dispuso, en cambio, que los 40 miembros de la congregación provincial no tenían que ser forzosamente los profesos más antiguos (lo que frecuentemente excluía a las fuerzas más jóvenes y sensibles a los problemas), sino que serían elegidos por todos los miembros de la provincia; para esta elección tendrían voz activa y pasiva todos los jesuitas que hubiesen emitido los últimos

votos, extendiendo así la participación en la congregación a los coadjutores espirituales y a los hermanos (dentro de esos límites); además, la congregación provincial podría discutir también los puntos sustanciales del Instituto y proponer cambios en la legislación de la CJ. Otra importante innovación era que la Congregación de Procuradores, que hasta entonces se celebraba cada tres años, se tendría cada seis, alternando cada tres años con la Congregación de provinciales. Los procuradores no se limitarían a informar al general sobre el estado de su propia provincia, sino que se ocuparían también de los problemas generales de la CJ. Una tercera innovación se refería a las estructuras del gobierno: se confirmó el carácter vitalicio del general, pero éste podría dimitir por causa grave, si lo incapacitaba para gobernar. Los asistentes hasta ahora eran elegidos por la CG y duraban en el cargo hasta la elección de nuevo general; la CG dispuso (*ad experimentum*, hasta la siguiente CG) que, para evitar el envejecimiento de la CJ, se eligiesen sólo cuatro asistentes generales, cuyo cargo duraría hasta la siguiente CG, y cuyo oficio era ayudar al general en el gobierno (con voto consultivo o deliberativo, según los casos), y cuidar de su persona. Éste, después, eligiría los asistentes regionales, para que le ayuden en el gobierno de las distintas asistencias, y con duración al arbitrio del General. Una cuarta decisión chocó de frente con diversos postulados, que pedían la supresión del «grado» de *coadjutor espiritual y la concesión de la *profesión solemne a todos. Dado lo delicado y complejo del asunto (que toca un punto sustancial del Instituto), se decidió que el general, terminada la CG, nombrase una comisión de expertos para estudiar el problema en todas sus implicaciones y para informar sobre ello a la próxima Congregación de provinciales o de procuradores, para que se decidiese convocar o no la CG, y dirimir la cuestión. Mientras tanto se establecían nuevas normas para la admisión a la profesión solemne, de modo que se evitase que ésta dependiese, casi exclusivamente, del resultado del *examen ad gradum* al terminar los estudios. Por fin, su última decisión fue sobre una mayor valoración práctica de la vocación de hermano, con fines directamente apostólicos, al tiempo que se disponía que fuesen formados también culturalmente y empleados incluso en oficios directivos.

b) *Renovación de la formación*. No menos incisiva fue la revisión que la CG XXXI operó en el campo de la formación religiosa y cultural del jesuita, para adaptarla a las nuevas exigencias de la Iglesia y de los tiempos. Respecto de la *formación religiosa*, la CG insistió en la necesidad de una espiritualidad personal y profunda. Invitó a revisar y actualizar las pruebas que tradicionalmente se usaban para probar la autenticidad de la vocación del novicio. En particular, pidió a los provinciales y a los instructores buscar métodos nuevos y probar experimentos más adaptados en el plan del año de tercera probación.

c) *Renovación de los ministerios apostólicos*. La CG XXXI parte de la constatación de la falta de unión con Dios, de la excesiva dispersión de fuerzas y de la insuficiente adaptación a las nuevas circunstancias: aspectos negativos que afligen el servicio apostólico; determinó, por tanto, los campos de apostolado que se deben considerar más urgentes y prioritarios: el de la cultura y de las ciencias positivas, el mundo del trabajo y de los grupos profesionales, en especial los más pobres, el apostolado social, la educación de la juventud, las organizaciones internacionales, las grandes áreas geográficas del tercer mundo: también éste es un apostolado *sacerdotal*. Se acentuó, en fin, el encargo confiado por Pablo VI a la CJ, de oponerse al *ateísmo teórico y práctico. En segundo lugar, respecto a los medios, la CG XXXI deseaba que, al lado de los ministerios ya alabados, se prestase gran atención al uso de los *medios de comunicación, y recomendó el trabajo de investigación propiamente tal. En tercer lugar, apareció particularmente importante la apertura de los ministerios apostólicos a la colaboración de los laicos, que podrían ser llamados también a dirigir obras de la CJ. Al mismo tiempo, se recomendaba introducir y armonizar los programas apostólicos con la pastoral de conjunto de las iglesias locales. Merece subrayarse que la CG XXXI declaró que la labor parroquial no era ya contraria a los principios de las Constituciones, habiendo cambiado la situación.

d) *Renovación de la vida espiritual*. Se reafirmó la primacía de los Ejercicios Espirituales como «patrimonio de la espiritualidad propia» del jesuita y su «escuela de oración», y sancionó la vuelta a la intuición original de san Ignacio sobre la hora de oración (hecha obligatoria por san Francisco de Borja en 1565, con la autorización de la CG II). Por ello, «la regla de la hora de oración se debe adaptar, bajo la dirección del superior, a cada jesuita, según las diversas situaciones y la necesidad de cada uno, según aquella discreta caridad que el mismo san Ignacio expresó claramente en las Constituciones. En lo que toca a la *pobreza* (cuya absoluta prioridad se reafirmó), la CG, acomodándose a los cambios histórico-sociales, admitió que se aceptase remuneración del trabajo apostólico como fuente de sustento, además de las limosnas, que eran la única fuente de rentas para las casas profesas y residencias que se equiparaban a ellas. También los estipendios de misas, dada la actual disciplina de la Iglesia, no parecían ya contrarios a la gratuidad de los ministerios. En fin, sobre la *obediencia*, es importante la acogida de la CG XXXI a la objeción de conciencia: si alguno cree sinceramente que su conciencia le prohíbe seguir el mandato del superior, tenga en cuenta el bien universal, los derechos de otros y las obligaciones y los valores especiales de la vida religiosa; sólo la consideración de toda la realidad puede asegurar la conciencia; presente las razones al superior. Si tampoco de esta forma puede aceptar el parecer del superior, pida que el caso sea propuesto a varias personas, incluso de fuera de la CJ. Si ni aun así pueda seguir sin pecar según su conciencia, vea el superior qué conviene hacer para el bien de la CJ y de la conciencia del individuo. Pero si alguno presenta

una y otra vez la objeción de conciencia, piense en otro camino donde pueda servir al Señor con más tranquilidad (decr. 17, n. 10).

Así la CG XXXI, haciendo un cambio profundo en el modo de entender la vida religiosa, y proponiendo, en la fidelidad al carisma ignaciano, las líneas de una valiente renovación estructural, apostólica e informativa, ponía las bases de una revisión radical del servicio apostólico de la CJ. Esta revisión se realizaría, no sin resistencias y traumas, en la CG XXXII.

2. *La Congregación de Procuradores LXV* (26 septiembre-6 octubre 1970) fue importante, porque hizo de puente entre las CC GG XXXI y XXXII. En ella pudieron utilizarse los resultados de sondeos serios, hechos por comisiones especiales por encargo de la CG XXXI. En particular, la CG XXXI, pidiendo que más tarde la CG XXXII tomase las decisiones, había decretado que una comisión, instituida por el general, estudiase «a fondo, bajo el aspecto jurídico y práctico, todo el problema de la supresión del grado de coadjutores espirituales» y «las ventajas y desventajas de conceder a los Hermanos [temporales] la profesión solemne»; segundo, que se instituyese en cada provincia otra comisión que estudiase el problema de la selección prioritaria de los ministerios, a la luz de un *Survey* (investigación sociológica) que debía hacerse en toda la CJ; finalmente, que una tercera comisión profundizase el aspecto teológico y los problemas de la vocación de coadjutor temporal.

Ya en el discurso de apertura de la Congregación de Procuradores (27 septiembre 1970), A insistió sobre la necesidad de adaptar el apostolado de la CJ al mundo secularizado de hoy y a los nuevos desafíos que éste presentaba a la evangelización. A la luz de las indicaciones de la CG XXXI, de los resultados del *Survey* y de las comisiones de estudio, y además de la experiencia de los últimos años, A indicaba cuatro prioridades para el apostolado de los jesuitas hoy: reflexión teológica sobre los problemas humanos actuales, apostolado social, ministerio de la educación, y *mass media*. Además, recomendaba los Ejercicios como medio siempre eficacísimo de apostolado. En el mismo discurso, A no escondía las graves dificultades que atravesaba la CJ: tensión entre carisma y estructura, y entre unidad y pluralismo, problemas de la relación entre obediencia y vocación personal, y entre sacerdocio y profesión civil, divergencia entre principios y praxis, que origina dudas sobre la identidad del jesuita, crisis de fe, dificultades nuevas sobre la práctica de la obediencia, castidad y pobreza, en las relaciones con el Papa y la jerarquía, y la difusión de cierto antiintelectualismo y diletantismo.

Los procuradores no juzgaron necesario convocar enseguida la CG, pero recomendaron al general que, cuando la considerase conveniente, fuese preparada con todo cuidado. A instauró (16 noviembre 1970) la Comisión Preparatoria, que durante tres años dirigiese los trabajos preliminares de la CG XXXII. El 26 junio 1971, esta Comisión envió a todos los jesuitas un *Cuestionario* con veintidós temas, indicados como los más urgentes por una consulta efectuada en todas las provincias. Se pedía a los jesuitas que señalasen cuáles de estos temas consideraban prioritarios. De las respuestas, resultaron tres como los más graves: «vocación y misión de la CJ» (determinar con claridad la identidad del jesuita en nuestro tiempo), «servicio apostólico hoy» (revisar las formas y criterios de nuestro apostolado) y «vida religiosa y comunitaria». Las respuestas sobre estos tres temas se confiaron al estudio de unos noventa expertos, selecionados entre los jesuitas de todo el mundo y divididos en quince comisiones de trabajo, según las grandes áreas geográficas (América del Norte, Asia oriental, Brasil, India, Iberoamérica, Europa nórdica, Europa meridional, Europa oriental y África). La Comisión Preparatoria (septiembre 1972), basándose en las quince relaciones finales de los grupos de trabajo, publicó el *Informe conclusivo de los grupos de estudio*, para uso interno de la CJ; aunque sin valor oficial, constituyó un importante instrumento de trabajo ofrecido a la CG XXXII, dando a conocer las actitudes de los jesuitas sobre los principales problemas apostólicos de nuestro tiempo.

2.ª Fase (1974-1983). Los acontecimientos de esta fase son la CG XXXII, la congregación de procuradores LXVI, las difíciles relaciones con la Santa Sede y la dimisión del General.

1. A definió la *CG XXXII (1 diciembre 1974-7 marzo 1975)* como «la decisión más importante del generalato». Esta CG se tuvo en un momento difícil de crisis: el número de jesuitas había bajado a menos de 30.000, la CJ parecía dividida en dos (las tensiones más fuertes se registraron en Holanda y en España, donde incluso se pidió formar una provincia autónoma). En la práctica, la CJ reflejaba una vez más las dificultades de la Iglesia. La CG XXXI (1965) debió afrontar sobre todo el *aggiornamento* pastoral, exigido tanto por los cambios de las situaciones históricas como por la profundización eclesiológica operada por el Vaticano II. Diez años después, la CG XXXII advirtió de la necesidad de dar un paso más: confirmar las decisiones ya tomadas, pero en una nueva óptica, más avanzada. El mismo A lo expresó en la alocución final de la Congregación de Procuradores de 1978: la CG XXXII «reasume el más profundo principio vital de la *Fórmula de nuestro Instituto y de las Constituciones y, al aplicarlos a las necesidades de la Iglesia y del mundo de hoy, se decide por una "opción fundamental", la lucha por la fe y la lucha por la justicia, que la misma fe exige [...]. Es claro que esto es mucho más exigente y requiere cambios más profundos en el ser y actuar de la CJ. Pero es indispensable, si la CJ quiere mantener su actualidad y seguir siendo la fuerza de choque, no abandonando el apostolado de vanguardia y de frontera que siempre la ha caracterizado» (*AR* 17:520).

Pero el paso no fue fácil. Las disposiciones de la CG XXXI no habían sido recibidas por todos favorablemente, y habían suscitado en no pocos jesuitas perplejidad y reacciones contrarias. De hecho, la CG XXXII sintió la necesidad de confirmar autoritativa-

mente las resoluciones de la CG XXXI en su primer decreto: «La CG hace propias y confirma todas las declaraciones y disposiciones de la CG XXXI [...]. Los documentos de la CG precedente expresan ciertamente con exactitud y fidelidad el auténtico espíritu y la tradición de la CJ.» Desaprueba, además, por una parte, a «algunos de la CJ [que] han puesto resistencia a la renovación y han criticado, incluso públicamente, a la CG XXXI de haberse desviado, en cierto modo, del genuino espíritu ignaciano», y por otra, a los que con exageraciones de signo opuesto, caen «en un cierto inmanentismo, contrario al mensaje evangélico». Por ello, se puede decir que la CG XXXII marcó el momento culminante del cambio y *aggiornamento* conciliar de la CJ. Esto sucedió, sobre todo, mediante la aprobación de tres decretos decisivos: *Jesuitas hoy: declaración* (decr. 2), *Nuestra misión hoy: el servicio de la fe y la promoción de la justicia* (decr. 4), *La unión de ánimos: orientaciones para la vida espiritual y comunitaria* (decr. 11).

A la luz de estos decretos de la CG XXXII las claves de la reforma apostólica de la CJ, ya comenzada con la CG XXXI, pueden sintetizarse así: 1) La CJ cumple *la «opción fundamental» por la fe y la justicia*, esto es, integra el compromiso por la justicia en el servicio mismo de la fe, considerándolos una única *misión*. Mientras la CG XXXI hablaba todavía del apostolado social como si fuese un campo nuevo de apostolado en sí mismo (siguiendo la enseñanza del anterior P. General Janssens), la CG XXXII habla de él como de una dimensión esencial a toda forma de apostolado jesuita (por cuya maduración en la CJ A trabajó tanto). 2) Otra idea-clave es *la promoción de la *inculturación* (decr. 4 y 5), la necesidad de encarnar la vida y el mensaje cristiano en las varias áreas culturales, para expresar la fe en los elementos propios de las culturas más diversas, haciéndose al mismo tiempo su principio inspirador. 3) La tercera idea-fuerza es el uso del *método del discernimiento espiritual*, ya contenido en los Ejercicios, para progresar en el camino de la renovación y para conocer la Voluntad de Dios. d) Finalmente, sobre la formación jesuita, uno de los puntos más delicados, la CG fijó dos criterios-clave: el de la *integración* entre vida intelectual y apostólica, entre vida espiritual y comunitaria, y el de la *formación permanente* o continuación de la formación aun después de los años dedicados propiamente a ella.

También en el plano de las reformas estructurales, la CG, confirmando y puntualizando la decisión tomada por la CG XXXI, realizó un cambio decisivo. Baste mencionar las dos reformas más importantes: la de la *pobreza* (decr. 12), en la que se introdujo definitivamente la distinción entre comunidad y obra apostólica. Las «obras apostólicas» se regirán según las normas dictadas por las Constituciones para los colegios (podrán poseer los bienes y rentas fijas que necesitan); en cambio, las «comunidades» de jesuitas formados se asimilan al régimen de las casas profesas (no podrán obtener beneficio económico de la obra apostólica anexa, excepto una legítima remuneración por el trabajo que los miembros de la comunidad realizasen en la obra misma). Las comunidades no podrán acumular dinero, sino que lo que supere al presupuesto anual aprobado por el superior mayor deberá entregarse, y distribuirse a otras comunidades u obras necesitadas o a los pobres. La segunda es sobre la «composición de la CG» (decr. 13), para permitir una representación equitativa de las provincias y viceprovincias, evitando un número excesivo de electores; junto con la relativa a la «participación en la Congregación Provincial» (decr. 14), donde se confirma el nuevo sistema de elección previa, con voz activa para los que llevan al menos cinco años de vida religiosa (escolares, hermanos) y también con voz pasiva (posibilidad de ser elegidos para la Congregación Provincial) para los que tienen al menos ocho años de vida religiosa. Con todo, sobre estas dos reformas, cuyo influjo en la vida y gobierno de la CJ sería determinante, la CG dejó la decisión última a la CG siguiente, advirtiendo de la necesidad de un ulterior período de estudio y experimentación.

2. *La Congregación de Procuradores LXVI* (27 septiembre-5 octubre 1978) representó la ocasión propicia para ver el estado en que estaba la aplicación correcta de los decretos de la CG XXXII (en particular del decreto 4 y de su opción fundamental por la fe y la justicia), que tanta dificultad y perplejidad habían suscitado dentro de la CJ y en la Santa Sede. Recoge A en la alocución de apertura sobre el estado de la CJ que esta lucha por la fe y la justicia es uno de los mayores cambios que se están operando en la CJ, pero aún mucho falta por hacer, pues aún «subsiste una cierta reacción de "defensa" en muchos jesuitas», de modo que «la aplicación de los decretos de la CG está aún en una fase inicial» (n.4). En particular, la lucha por la fe y la justicia está en proceso de mayor comprensión y aceptación; va disminuyendo el rechazo inicial (n. 8), aunque la penetración del decreto 4 en los espíritus continúa de momento en escala limitada (n. 9). En realidad no han faltado desviaciones: algunos jesuitas se han implicado en una positiva acción política partidista, otros han cedido a la tentación del marxismo, otros han tendido a reducir la evangelización a una mera acción de promoción de la justicia. Por esto «hemos tenido que clarificar algunos casos concretos que implicaban positiva acción política partidista o aceptación de cargos o responsabilidades en movimientos ideológicos y políticos, de uno u otro signo, que son incompatibles con nuestra misión (n. 10). A propósito de la «tentación» del marxismo, se advierte en bastantes partes del mundo cierta simpatía hacia esta ideología, se utilizan algunos elementos del análisis marxista, sin el necesario juicio crítico; a veces se declaran sostenedores de partidos comunistas [...]. «Sin excluir la posibilidad de un diálogo y hasta una cierta colaboración crítica con grupos y movimientos de inspiración marxista, es evidente que el compromiso de algunos jesuitas con el marxismo como tal y sus declaraciones públicas de apoyo a su ideología son inaceptables» (n. 11).

En su juicio global, A consideraba que la situación en la CJ estaba más tranquila; pero, añadía, que en un análisis más profundo era fácil ver que se

trataba de una paz algo superficial, dado que las divisiones de fondo no aparecían, no porque se hubiesen resuelto los problemas, sino por cansancio o resignación, por el convencimiento de la inutilidad de las discusiones (n. 47). También el hecho de que la Congregación de Procuradores de 1978 se clausurase sin pedir la convocación de una nueva CG se debió, no tanto a la falta de razones graves y suficientes, cuanto a la necesidad de llegar primero a una más convencida aplicación de la CG XXXII de parte de toda la CJ. Pero entonces no se podía prever la muerte de Pablo VI, el cambio que, tras el brevísimo paréntesis de Juan Pablo I, operaría Juan Pablo II en la vida de la Iglesia, y la dimisión y enfermedad de A.

3. *Las relaciones de A y de la CJ con la Santa Sede* representan un largo capítulo, complejo y difícil. Sus cinco primeros años del generalato se caracterizan por relaciones de confianza y estima entre la CJ y la Santa Sede. Pablo VI, en más de una ocasión, apoyó explícitamente el esfuerzo de renovación realizado por la CG XXXI y personalmente por A. Así, por ejemplo, en la alocución (16 noviembre 1966) a los padres congregados al terminar sus trabajos, el Papa, después de haber dicho que los decretos aprobados por la CG habían disipado en gran parte las nubes de la víspera, exclamaba: «Sí, sí; los hijos de san Ignacio [...] todavía son fieles a sí mismos y a la Iglesia [...]. En sus manos tienen nuevas armas, dejadas las obsoletas y menos eficaces.» Y el 27 julio 1968, agradeciendo el envío de los decretos de la CG XXXI, se complacía del «ingente esfuerzo de reflexión y de adaptación» exigido por los tiempos y querido por el Concilio. Por eso, afirma: «que tal orientación parezca a algunos de los vuestros nuevo, algo desconcertante, incluso tal vez peligroso, no debe causar extrañeza; a otros, por el contrario, podrá parecer un intento demasiado tímido y casi ya insuficiente y superado». Y, apoyando abiertamente el esfuerzo de renovación de A, concluye: «no sería jesuita auténtico quien, por hipótesis, impugnase a la autoridad del prepósito general la facultad de señalar tal línea de conducta». Pero la crisis del posconcilio, como resultaba cada vez más visible en toda la Iglesia, también estallaba en la CJ, poniendo, entre otras cosas, en dificultad las tradicionales relaciones de estima y comprensión con la Santa Sede.

a) *Las razones de las dificultades* surgidas en los años 1970-1974. Las relaciones con la Santa Sede comenzaron a hacerse difíciles en 1970, en vísperas de la Congregación LXV de Procuradores. Por una carta del secretario de Estado, cardenal Jean Villot, a A, se sabe que Pablo VI había recibido (21 marzo 1970) en audiencia al P. General, manifestándole «las graves aprensiones despertadas en el Santo Padre por algunas actitudes disciplinares y rumbos doctrinales que en tiempos recientes y con dolorosa amplitud» se verifican en la CJ. Parecía especialmente tensa la situación en España: el episcopado, los provinciales y muchos jesuitas españoles lamentaban la ausencia del gobierno central. La carta de Villot terminaba pidiendo expresamente a A «las necesarias decisiones inaplazables de gobierno» e informes regulares a la Santa Sede sobre las medidas que se tomen, además de deplorar que una fuga de noticias sobre la intervención episcopal española llevaba a cambiar lo que se quería hacer.

La ulterior agravación de las relaciones con la Santa Sede viene atestiguada por la carta (15 febrero 1973) del card. Villot a A, donde se habla de «creciente ansiedad de la Sede Apostólica por una crisis que implica a revistas, cátedras, personas, en sectores siempre más amplios de la CJ». Pero el documento clave para comprender las dificultades con la Santa Sede sigue siendo la carta de Villot a A (2 julio 1973), que merece resumirse. Por ella se sabe que el 7 mayo 1973, A había participado en un encuentro en el Vaticano con el card. Villot, con Mons. Giovanni Benelli, sustituto, y con Mons. Agostino Casaroli, secretario del Consejo para los Negocios Públicos de la Iglesia. Al terminar el encuentro, A había pedido poder conocer por escrito la sustancia de las indicaciones sobre el estado de la CJ llegadas a la Santa Sede y que en aquella reunión le habían sido expuestas oralmente. En efecto, como ya había manifestado al card. Villot por carta (12 mayo 1973), A tenía la impresión de que «los informes recibidos [por la Santa Sede] eran aceptados anticipadamente, o sea que se concedía más autoridad y credibilidad a los informadores que a las explicaciones». Contestó Villot, resumiendo en algunos puntos la línea seguida por Pablo VI y por la Santa Sede respecto a la CJ: «reconocimiento y gratitud por todo lo que ha hecho la CJ en el curso de los siglos de su existencia, y que continúa en gran medida haciendo hoy, por el servicio de la Iglesia, y de la Sede Apostólica en particular; preocupación, además, por los múltiples signos de una vasta y profunda crisis que se manifiesta en la Orden, con serio peligro para la CJ misma, para otros Institutos religiosos y para la Iglesia; confianza dada a la capacidad de la CJ de superar positivamente tal crisis, con el apoyo y la ayuda de la Santa Sede, a la cual ella está tan estrechamente ligada». El Santo Padre —continuaba Villot— antes que aceptar las numerosas peticiones de intervenciones extraordinarias o de medidas drásticas, siempre ha preferido hablar de ellas francamente con A, confiándole la tarea de actuar solícitamente, asegurándole el apoyo necesario, y rogándole mantener contactos periódicos con la Santa Sede: cosa que no ha sucedido, al menos en la medida que hubiera sido deseable y útil. Por esto el cardenal definió su precedente carta (15 febrero) a A, como «una nueva llamada a una acción que de año en año se hace más urgente», añadiendo que «el contenido de aquel pliego había sido considerado por el Santo Padre como plenamente de acuerdo con su pensamiento e intención». Y proseguía: «No pocas voces, no sólo desde dentro de la Orden, denuncian como uno de los motivos principales de la agravación de la crisis, la "carencia de la autoridad responsable", la cual "o no se daría cuenta suficientemente de la realidad, de las proporciones y de las causas de los inconvenientes existentes, o no tomaría las medidas necesarias"; algunos llegan a afirmar que "corrientes imprudentemente innovadoras encontrarían un

apoyo [en A], negado en cambio a aquellos, y serían muchos, que ven en esto un peligro para la identidad y para el futuro de la Orden, y a los cuales sería negada la aplicación del principio del "pluralismo", invocado para conceder innovaciones audaces o negativas.»

En fin, en la audiencia privada concedida a A (8 septiembre 1973), inminente ya la CG XXXII, Pablo VI le entregó en su propia mano una carta, datada el 15 septiembre (y dada a conocer el 4 octubre). En ella, después de recordar la solicitud del Papa por el estado de la CJ, Pablo VI reafirmaba explícitamente la voluntad de que la esencia del carisma ignaciano permaneciera intacta: «Aprovechando la convocación de la CG, de nuevo te manifestamos nuestro deseo, más aún nuestra voluntad, sobre ella: que la CJ adapte su vida y apostolado a las condiciones de este tiempo, pero de modo tal que se confirme totalmente su índole de orden religiosa, apostólica, sacerdotal, unida al Romano Pontífice con un especial vínculo de amor y servicio.»

b) *La crisis* pareció llegar casi a la rotura durante los trabajos de la CG XXXII. Conviene reconstruir escrupulosamente los hechos: el 3 diciembre 1974, Pablo VI recibía en audiencia a los congregados en Roma, y les expresó, una vez más, su preocupación de que la identidad del jesuita, tal como se describe en la Fórmula del Instituto, no resultase comprometida en la labor necesaria de adaptación requerida por los tiempos y por el Concilio: «Las "nubes en el cielo", que veíamos en 1966, aunque "en gran parte disipadas" por la CG XXXI, ¿no han continuado quizá, desgraciadamente, echando sombras sobre la CJ? Algunos hechos dolorosos que ponen en discusión la esencia misma de la pertenencia a la CJ se repiten con demasiada frecuencia.» Y concluía: «Creemos que no os pedimos demasiado, expresando el deseo de que la CG profundice y vuelva a proclamar los "elementos esenciales" de la vocación jesuítica.»

Pero la situación se precipitaría con ocasión del debate y el voto en el aula de la CG sobre la cuestión del cuarto *voto. El 21 noviembre 1974, en vísperas ya de la apertura de la CG, A había tenido una audiencia con Pablo VI, durante la cual había indicado al Papa la propuesta de extender a todos los jesuitas (también los no sacerdotes) el cuarto voto de obediencia al Sumo Pontífice *circa missiones*, que sin embargo el Instituto reservaba a los sacerdotes debidamente preparados y probados. Tal petición estaba contenida en numerosos postulados, llegados a Roma de 37 congregaciones provinciales de diversas partes del mundo. Pablo VI había expresado ya implícitamente su parecer negativo a este propósito, dejando entender en su carta (15 septiembre 1973), ya citada, que la extensión indiscriminada del cuarto voto a todos los jesuitas chocaría con una u otra de las notas *esenciales*, en particular con la naturaleza *sacerdotal* del cuerpo de la CJ. En todo caso, para evitar equívocos, el Papa quiso que Villot, el mismo día de la audiencia a los congregados (3 diciembre 1974), escribiese una carta a A, reafirmando la voluntad negativa del Pontífice sobre la extensión del cuarto voto, «a fin de que pueda tenerla presente en el desarrollo de los trabajos de la CG»; en efecto, «tal innovación, examinada atentamente, parece presentar graves dificultades, que impedirían la necesaria aprobación por parte de la Santa Sede». Inexplicablemente, esta carta se retrasó trece días en comunicarse a los congregados, admitida ya la votación sobre el cuarto voto.

A los responsables de la CG pareció que el tenor de las expresiones usadas en la carta («parece presentar», «impedirían») no excluía la *repraesentatio* ignaciana, o sea la posibilidad de hacer saber al Papa las razones que habían movido a tantos jesuitas a pedir la extensión a todos del cuarto voto. Así, se abrió el debate sobre el problema. Después de tres días en que hubo 57 intervenciones, la CG, el 22 enero 1975, definió con tres votaciones de tanteo: que ella no juzgaba contrario a la naturaleza sacerdotal de la CJ extender el cuarto voto a todos los jesuitas formados; que se declaraba favorable a la abolición de los *«grados», teniendo en cuenta los sentimientos y situación actual de la CJ; y que, por ello, se hiciese al Sumo Pontífice la debida *repraesentatio* del parecer expresado por los congregados. De 236 votantes, aprobaron las tres cuestiones 168, 160 y 187, respectivamente. El día siguiente, Villot escribía a A una dura carta en nombre del Papa, lamentando que se hubiera llegado a esa votación: «Si alguna duda había podido surgir acerca de la interpretación de la citada carta, ninguna vacilación podía subsistir en nadie después de las citadas aclaraciones» en sus dos reuniones con los miembros del consejo de la presidencia de la CG (17 y 21 diciembre 1974). Los responsables deberían haber informado inmediatamente a la CG, a fin de evitar «que ésta realizase un acto que fuese contra la voluntad del Sumo Pontífice». El Papa, añadía Villot, quedaba en espera de una cuidadosa relación sobre los motivos que habían inducido a los padres congregados a orientarse en el modo expresado con las votaciones indicativas, y disponía que la CG se abstuviese de toda otra deliberación en materia del cuarto voto.

A hacía llegar (6 febrero 1975) al Papa la relación pedida, acompañándola con una carta en la que, tras expresar su íntimo dolor por lo sucedido, negaba decididamente que la CG hubiese querido en cualquier forma discutir con la Santa Sede; se trataba de «un infeliz equívoco y de la errada interpretación» de los deseos del Papa. En efecto, «la CG, en plena disposición de obediencia, y bien consciente de la mente de Vuestra Santidad sobre este punto, pensaba que no quedaba cerrado el camino a la manifestación de sus dificultades, en el espíritu de aquella representación ignaciana, que consiente a los súbditos manifestar a los superiores las propias dificultades sobre la ejecución de una orden, salva sin embargo la disposición de ánimo de aceptar prontamente lo que el superior finalmente decida».

El 15 febrero 1975, Pablo VI respondía a A con una carta autógrafa confidencial. En ella, después de haber constatado los motivos aducidos por la CG, el Papa reafirmaba: «No se puede adoptar innovación alguna sobre el cuarto voto. Como supre-

mo garante de la "Formula Instituti" y como Pastor universal de la Iglesia, no podemos permitir que sufra la menor quiebra este punto, que es uno de los fundamentales de la CJ.» Por eso, con tono fuerte y afligido, se preguntaba: «¿Podrá la Iglesia confiar, como siempre, aún en vosotros? ¿Cuál deberá ser la actitud de la Jerarquía eclesiástica hacia la CJ? ¿Cómo podrá ella confiar a la CJ, con ánimo libre de temor, la prosecución de tareas tan importantes y de tal naturaleza? [...]. Es el Papa, quien, con humildad, pero con la sinceridad y la intensidad de su afecto, os repite con emoción paterna y con extrema seriedad: pensad bien, hijos queridísimos, lo que hacéis.»

A, impresionado por estas fuertes expresiones, y queriendo conocer más exactamente lo que en la CG preocupaba al Papa, pidió una audiencia, que le fue concedida el 20 febrero 1975. Al día siguiente, sintiendo interiormente la necesidad de volver sobre la cuestión con los congregados, A escribió una de las páginas más elevadas de su generalato: la CG —dijo— reconoce haberse equivocado, «no habiendo entendido lo que se debía entender». Por eso, «nos encontramos en el punto más profundo de aflicción y de humillación, sintiendo haber perdido la confianza de aquel a quien hemos hecho voto de fidelidad, la cual es el principio y el fundamento de nuestro Instituto. Estamos verdaderamente hundidos, porque lo que más amamos y es la razón de nuestra misma existencia —o sea, el servicio de la Iglesia bajo el Romano Pontífice— ha parecido vacilar, vacilando la confianza [...]. Con todo, debemos evitar dos peligros: el de querer defender nuestros errores con explicaciones que, al menos en parte, podrían ser justas, y el de desalentarnos frente a las humillaciones».

El 7 marzo 1975, último día de la CG, el Papa recibió en audiencia a A en presencia de Villot, y le entregó un último mensaje para los congregados. En él, tras confesar que le había hecho intervenir «el mismo afecto con que a todos abrazamos» y por cumplir su deber como sumo garante de la *Formula Instituti* y Pastor de la Iglesia universal, añadía que «Nos ha confortado mucho ver que los miembros de la CG habían entendido la fuerza y significado de nuestras indicaciones y las han aceptado con buen espíritu». Se concluía así una de las páginas más difíciles y dolorosas en las relaciones entre la CJ y la Santa Sede.

4. *Últimos acontecimientos.* El panorama trazado de los sucesos principales del generalato de A es suficiente para presentar las dimensiones extraordinarias del cambio vivido en estos años por la CJ. Las dificultades del camino han sido proporcionadas al cambio. Esto explica también que encuentre eco en el discurso que Juan Pablo I iba a tener (30 septiembre 1978) a la Congregación de Procuradores LXVI, poco después de su muerte. Juan Pablo II, elegido el 16 octubre 1978, accediendo a la petición de A, le entregó el texto del discurso que el difunto Papa nunca pudo pronunciar, añadiendo que hacía suyo todo lo que expresaba su Predecesor; además, en su primera alocución dirigida a los miembros de la CJ, reafirmaba con claridad los mismos sentimientos. Meses después, A escribía (3 julio 1980) a los superiores mayores que no se tendría la Congregación de Provinciales (prevista para 1981) y, por ello, tampoco las Congregaciones Provinciales para prepararla, ya que había dado los primeros pasos para ofrecer su dimisión de prepósito general por razones de edad. No es que A estuviera físicamente cansado, sino que —así dijo después— puesto que en 1982 habría cumplido 75 años, deseaba realizar un gesto coherente con el propósito que había expresado durante la CG XXXI, cuando se declaró a favor de mantener vitalicio el cargo de general; a saber, que dimitiría apenas sintiese no estar ya a la altura del cargo recibido. Este es, por lo tanto, el motivo oficial. El Papa pidió a A que continuase, pero, al sufrir éste (7 agosto 1981) un ataque cerebral, quedó incapacitado. Juan Pablo II nombró (5 octubre 1981) a Paolo *Dezza como su delegado, ayudado por Giuseppe Pittau, con la misión de preparar la CG XXXIII, que debería ser convocada en el momento oportuno, así como de dirigir el gobierno de la CJ hasta la elección del nuevo general. En la reunión de los provinciales convocada por Dezza en Villa Cavalletti (Roma, 23 febrero-3 marzo 1982), el Papa dio vía libre con su relevante discurso (27 febrero) a los provinciales para la convocación de la CG en un clima de serenidad y distensión, pero sin desconocer los errores cometidos.

La CG XXXIII (2 septiembre-25 octubre 1983), antes de pasar a la elección del nuevo general, que recayó en la persona de Peter-Hans Kolvenbach, aceptaba formalmente (3 septiembre 1983) la renuncia de A como general. De la misma CG vino, sin embargo, el reconocimiento más codiciado al generalato de A: la unánime aprobación de sus opciones y del camino recorrido en todos estos difíciles años de posconcilio y autorizadamente indicados por las CCGG XXXI y XXXII. «La CG [XXXIII] confirma la misión de la CJ tal como se expresa en las CC. GG. 31 y 32, y particularmente como se propone en los decretos 2 y 4 de esta última. Estos decretos son la aplicación actual de la Fórmula del Instituto [...] y expresan nuestra misión hoy con tal profundidad y claridad, que en el futuro, los hemos de tener como guía en la selección de nuestros trabajos» (decr. 1, n. 38).

III. ADMINISTRACIÓN

1. *Viajes.* La CG XXXI dejó a la discreción de A las visitas a las provincias. A se inclinó por hacerlas, pese a que el Vaticano II no había terminado y aún se debía tener la segunda sesión de la CG. En su primer año realizó cuatro viajes, en los que se admiró su resistencia física, cordialidad, sencillez y don de irradiación; pero no dio instrucciones religiosas; quería ver, informarse, conocer. El primero consistió en unas breves salidas de Roma durante sus primeros meses: visitó el seminario de Anagni, Florencia, Bolonia, Milán, el filosofado de Gallarate, la casa de Ejercicios de Triuggi, el teologado de Chieri,

las casas de Turín y Reggio Emilia. El segundo viaje (19 diciembre 1965-14 enero 1966) le llevó al Próximo Oriente (Beirut, Bagdad, Damasco) y a África (El Cairo, Addis Abeba, entre otras ciudades). En su tercer viaje (27 febrero-2 marzo 1966) fue a París, Lyón, Toulouse, París-Chantilly. En la capital francesa, hablaba con sus hijos, con sencillez y humor, sobre la misión de la CJ y de la Iglesia en el mundo de hoy, y sobre la necesidad de renovarse. Dijo a los jesuitas: «No tenemos derecho a ser mediocres en el servicio de Dios y de las almas.» En todas partes conquistaba al auditorio. Su cuarto viaje fue calificado de «electrizante» (2-19 abril 1966): durante su visita a Estados Unidos, dando la impresión de profunda espiritualidad, dijo: «Temo que podemos estar repitiendo respuestas de ayer a problemas de hoy»; «los títulos académicos son meras ayudas; si lo sobrenatural no ocupa el primer plano, lo mejor que podríamos hacer es volver a nuestras casas». En Chicago contagió de optimismo a los 300 jesuitas: «si la CJ se obstina en una actitud estática, muere».

Algo parecido se podría decir del resto de sus viajes. En 1967 pasó 25 días en la India, visitó Bélgica, Irlanda, Alaska y Canadá. En 1968 le tocó la vez a Austria, Brasil, la antigua Yugoslavia y Colombia. En 1970 viajó a España y a Alemania. En 1973 visitó Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Cuba. Pronunció un discurso en Francfort (1976) sobre fe y justicia, y otro en Montreal (1977). Cuando fue (1979) a la conferencia de Puebla, estaba amenazado por las brigadas rojas italianas. En su último viaje, al volver de Filipinas (25 julio-5 agosto 1981), le sobrevino (7 agosto) una trombosis cerebral en el aeropuerto de Roma.

2. *Documentos para la CJ*. Entre 1966 y 1967 resaltan dos: uno a los provinciales de Iberoamérica sobre el *apostolado social y otro a la CJ de Norteamérica sobre el racismo y la pobreza. Seis son los dirigidos a toda la CJ: «La disponibilidad apostólica» (19 octubre 1979), «La inculturación» (14 mayo 1978), «El modo nuestro de proceder» (18 enero 1979), «La inspiración trinitaria del carisma ignaciano» (1980), «El análisis marxista» (1980) y «Arraigados y cimentados en la caridad» (febrero 1981).

3 *Estadísticas*. La CJ sufrió un fuerte descenso de sus miembros: eran 36.038 al inicio de 1965, y 25.724 a comienzos de 1984, una disminución record de 10.314, aunque estadísticamente los abandonos igualaban la media de las otras congregaciones religiosas. Asimismo, el número de las provincias y viceprovincias era de 84 en 1964, y de 80 en 1983.

IV. JUICIO SOBRE EL GENERALATO

Pablo VI dijo a la CG XXXII que la CJ era «el "test" de la vitalidad de la Iglesia en los siglos; es quizá uno de los crisoles más significativos, en que se encuentran las dificultades, tentaciones, esfuerzos, perennidad y éxitos de la Iglesia entera». Si esto puede decirse de toda la historia de la CJ, con más razón debe afirmarse del período que coincidió con el generalato de A, cuando (usando de nuevo las palabras del Papa) la CJ se alinea «en la vanguardia de la renovación profunda que está afrontando la Iglesia, después del Vaticano II, en este mundo secularizado». Por tanto, es imposible dar un juicio sobre el generalato de A, sin juzgar al mismo tiempo el posconcilio.

En efecto, uno y otro aparecen como un momento fuerte, pero incompleto, de la vida de la Iglesia; un período carismático, que puede considerarse en sí mismo acabado, pero cuyos efectos aún no se han hecho sentir en todos los sectores del pueblo de Dios y de la CJ. Y, como la renovación eclesial de los últimos años está ligada a la figura carismática de Juan XXIII que lo inició, así el «posconcilio de la CJ» está sellado por la de A, hombre sin duda carismático más que de gobierno, sensible a los signos de los tiempos y cercano a los nuevos fermentos suscitados por el Espíritu en la base del pueblo de Dios.

Durante su generalato ha sucedido en la Iglesia lo que suele acontecer en los momentos decisivos del paso de una época a otra, cuando la dialéctica entre carisma e institución se hace más viva, hasta aparecer rompedora. Son momentos difíciles, pero ricos de promesas, en los que el Espíritu se manifiesta de modo extraordinario y creativo, a través de la tensión fecunda entre fidelidad al pasado y apertura al futuro; entre el florecer de los carismas, que generan cambio trastornando esquemas y certezas, y la institución que, siendo responsable de la integridad del mensaje recibido, mira instintivamente con desconfianza a toda novedad. Al contrario de lo que pudiera parecer, los verdaderos protagonistas de tales momentos históricos, difíciles pero fecundos, no son los «innovadores» con su optimismo frecuentemente ingenuo, ni los «restauradores» con su inaceptable pesimismo, sino los hombres de síntesis y de mediación, capaces de «renovar en la fidelidad» y soldar carisma e institución. Empresa difícil, que no siempre tiene éxito pleno, sea porque los procesos históricos están aún en curso, sea porque incluso en las personalidades más dotadas nunca faltan límites y condicionamientos. La confirmación de este nexo particular entre el posconcilio de la Iglesia y el de la CJ, así como el papel de síntesis y mediación propio de los jesuitas en este momento de transición, la expresa autorizadamente Juan Pablo II a los provinciales (27 febrero 1982): «la Iglesia espera hoy de la CJ que contribuya eficazmente a la realización del Concilio Vaticano II [...], para hacer avanzar a toda la Iglesia por el gran camino trazado por el Concilio, y convencer a los que lamentablemente están tentados por las sendas del progresismo o del integrismo a que vuelvan con humildad y con gozo a la comunión sin sombras con sus pastores y con sus hermanos».

Por ello, para dar un juicio adecuado sobre este generalato, sería necesario establecer un cotejo entre las opciones de las últimas CCGG y los grandes documentos del General, por un lado, y las orientaciones del Concilio tal como se han desarrollado en la vida del pueblo de Dios y la enseñanza del Magis-

terio pontificio y episcopal de los últimos años, por otro. Se ve, entonces, cómo las opciones llevadas a cabo fueron a la par con la maduración de la nueva conciencia que la Iglesia en el posconcilio iba adquiriendo de su naturaleza y de su misión en el mundo contemporáneo. Tanto que la verdadera clave de lectura del generalato debe buscarse en el principio ignaciano del «sentir con la Iglesia», aplicado fielmente, pero de un modo nuevo, a los nuevos cambios, según la eclesiología renovada del Concilio. En realidad, sólo a la luz de este principio así entendido, adquieren valor y unidad las opciones de renovación sancionadas por la CG XXXI, puntualizadas y confirmadas por la CG XXXII y definitivamente adoptadas por la CG XXXIII. En especial, la «opción decisiva» de «comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia» («opción que subyace y determina todas las demás» del generalato de A) no es sino la fiel aplicación al tiempo actual del principio ignaciano de sentir con la Iglesia. Se puede, con razón, decir que la CJ vive hoy su misión como diaconía de la fe y promoción de la justicia, del modo como la Iglesia propone su misión en la *Gaudium et spes*, en los Sínodos de los Obispos (1971 y 1974), en la *Octogesima adveniens* y en la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, en el documento final de Puebla y en la *Redemptor hominis* de Juan Pablo II.

En realidad, en nuestros días, para «sentir con la Iglesia» ya no basta aceptar sinceramente y con fe su Magisterio (aunque es siempre fundamento de todo auténtico sentido eclesial); se necesita, además, abrirse a «sentir» con la eclesiología de la *Lumen gentium*, o sea con la Iglesia «pueblo de Dios», conscientes de que el Espíritu Santo «distribuye gracias especiales [...], útiles para la renovación de la Iglesia y el desarrollo de su edificación: dones, que también «se deben recibir con gratitud y consuelo» no menor que cuando recibimos el don de la Jerarquía. Significa «sentir» con la amplitud de visión de la *Dei Verbum*, esto es con una Iglesia que perpetúa y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree», no sólo «por medio de su doctrina», sino también «a través de su vida y su culto». En esto está el mérito del generalato de A: en haber llevado la CJ a «sentir con la Iglesia» del Concilio. Lo cual no sucedió sin incertidumbres, traumas y desbandadas. El hecho de que el cambio se haya hecho cuando aún el Concilio no ha sido aceptado hasta el fondo por todos en la Iglesia y en la CJ explica muchas de las incomprensiones, pruebas y críticas sufridas por la CJ y su general. Pero se debe reconocer honestamente que a estas críticas han dado motivo también las imprudencias, ambigüedades y errores cometidos por numerosos jesuitas en lo doctrinal, disciplinar y pastoral, favorecidos (y alguna vez tolerados) por evidentes carencias de gobierno central y periférico en la CJ. La misma CG XXXIII se ha visto en el deber de hacer autocrítica. Aun así, los límites, carencias y errores no disminuyen la validez de las opciones realizadas. «La CJ ha superado ya el "punto sin retorno"»; la renovación emprendida es un «proceso irreversible»: «Volver atrás nos sería vedado por la fidelidad a nuestra vocación, y se revelaría incluso imposible en la dinámica actual de las necesidades de la Iglesia y del mundo. Es menester, por esto, recorrer sin miedo el camino de la «conversión» al ideal ignaciano propuesto de nuevo y vivido de modo radical, en los tiempos nuevos de la Iglesia y del mundo. Una conversión difícil, como decía A, porque «no se limita al solo nivel espiritual, sino que implica una concientización y una educación continuas, con las que nos abrimos al mundo exterior y superamos las barreras mentales que impiden a muchos jesuitas evolucionar»; una conversión, en fin, llevada adelante juntos, con valor, por cada jesuita y por el gobierno de la CJ, siendo evidente que, si el proyecto renovador de las últimas CCGG no está aún terminado, la causa del retraso no está sólo en los errores cometidos ni en la dolorosa y brusca interrupción del generalato de A.

FUENTES: *AR* 14-18 (1965-1982).

OBRAS: *Este Japón increíble... Memorias* (Bilbao, 1959). *Itinéraire d'un jésuite*. Entretiens avec le P. J.-Cl. Dietsch (París, 1982; trads. São Paulo, 1985. St. Louis, Missouri - Anand, India, 1986). *Nuestra vida consagrada* (Madrid-Zaragoza, 1972). *Escala en España* (Madrid, 1972). *Ante un mundo en cambio* (Madrid, 1972). *Hambre de pan y de Evangelio* (Santander, 1978). *Cartas del P. Arrupe* (Buenos Aires, 1980). *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander, 1981). *Impegno cristiano per la giustizia* (Milán, 1981). *La Iglesia de hoy y del futuro* (Bilbao, 1982). *Hombres para los demás* (Barcelona, 1983). *En El solo... la esperanza* (Bilbao, 1983). *Écrits pour évangéliser* (París, 1985). *Im Dienst des Evangeliums* (Múnich, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: ACÉVEZ, M., *P. Arrupe, un gigante del espíritu. ¿Otro S. Ignacio?* (México, 1991). *P. Arrupe im Zeugnis seiner Mitarbeiter*, ed. ST. BAMBERGER (Kevelaer, 1986; trad. *P. Arrupe: así lo vieron*, Santander, 1986). CALVEZ, J.-Y., *Le Père A. L'Église après le Concile* (París, 1997. Bilbao, 1998). CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI y España (1963-1978)* (Madrid, 1977) 627-639. *Espasa Supl* (1965/66) 231s. (1991/92) 108s. GONZÁLEZ, L., «El P. A. y la devoción al Corazón de Cristo», *Manresa* 60 (1988) 367-382. LAMET, P. M., *Arrupe, una explosión en la Iglesia* (Madrid, 1989. [2]1994). G. PITTAU, *Vita consacrata* 30, 1994, 244-248). MARTÍN CLEMENS, E., *Testigo creíble de la justicia* (Madrid, 1989). «Dossier Pedro Arrupe, intérprete de S. Ignacio», *Manresa* 62 (1990) 99-246. «Profeta de tiempos nuevos», *Testimonio* n. 130 (1992) 4-95. FIGUEREDO, S., «In memoria. Cronología» (Roma, 1991).

B. SORGE

29. **KOLVENBACH, Peter-Hans.** Vigésimo nono General.

N. 30 noviembre 1928, Druten (Güeldres), Holanda.

E. 7 septiembre 1948, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 29 junio 1961, Beirut, Líbano; ú.v.15 agosto 1969, Beirut.

Los treinta primeros años de su vida los pasó en su país natal. Tras sus estudios superiores en el Canisius College de Nimega y un año de especialización en latín y griego en la "Schola Carolina" de La Haya, entró en la CJ. Cursada la filosofía (1951-

1954) en la facultad Berchmanianum de Nimega, fue prefecto de disciplina y enseñó alemán en Aloysius College de La Haya, mientras proseguía sus estudios de lenguas (1954-1958).

En 1958 formó parte del primer grupo de jesuitas holandeses destinados al Líbano, donde estuvo más de veinte años. Estudió la teología en la Universidad Saint-Joseph de Beirut (1958-1962) y lingüística general y armenio (1962-1967) en el Líbano, París y La Haya. Practicada la tercera probación (1967-1968) en Pomfret (Connecticut, EE.UU.), enseñó lingüística general, armenio y filosofía en Beirut; de la provincia de Holanda pasó adscrito a la del Próximo Oriente en 1971. Fue viceprovincial (1974-1981) de la viceprovincia independiente del Próximo Oriente en años políticamente turbulentos. En 1981 fue nombrado rector del Pontificio Instituto *Oriental de Roma, donde fue profesor de lingüística general y armenio. También fue miembro de la comisión mixta para el diálogo católico-ortodoxo.

El 13 septiembre 1983 fue elegido Prepósito General de la CJ. Su eleción puso fin a un penoso período en el cual Juan Pablo II, actuando por encima de las Constituciones, había puesto a la CJ (6 octubre 1981) bajo restricción legal nombrando a Paolo Dezza, su «representente personal», en vez de Vincent O'Keefe, nombrado por Pedro Arrupe, que había sufrido una hemorragia cerebral. K logró normalizar de nuevo las relaciones con el Vaticano. Durante su generalato se convocó y celebró la Congregación General XXXIV (5 enero-22 marzo 1995) para adaptar las Constituciones al nuevo Código de Derecho Canónico y tomar postura ante retos actuales, como la situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad, la secularización y la *inculturación. A lo largo de estos años habló y publicó obras sobre temas básicos de la *espiritualidad ignaciana. Más de una vez ha sido estimulante su enfoque lingüístico a temas ignacianos.

OBRAS: [Artículos de lingüística] *Travaux et Jours* (Beirut, 1970-1975). *In cammino verso la Pasqua. Esercizi spirituali*. (Roma, 1988; trad. esp. Bilbao, 1990). *Fedeli a Dio e all'uomo. I gesuiti, un'avanguardia obbediente di fronte alle sfide della modernità*. Intervista de R. Giacomelli (Milán, 1990; trad. esp., Madrid, 1991). *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*. Ed. L. González Hernández (Madrid, 1992). *Fous pour le Christ. Sagesse de Maître Ignace* (Bruselas, 1998). *Decir... al «Indecible». Estudios sobre los Ejercicios espirituales de S. Ignacio* (Bilbao/Santander, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: ITURRIOZ, J., «P.P. - H. Kolvenbach. Cronología documental», *Manresa* 55 (1983) 357-374. POGGI, V., «P. - H. Kolvenbach, generale dei gesuiti», *Aggiornamenti sociali* 34 (1983) 795-800.

P. BEGHEYN

GENGELL, Jerzy. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 4 abril 1657, ca. Poznań, Polonia; m. 15 diciembre 1727, Kalisz, Polonia.

E. 4 septiembre 1673, Kalisz; o. 1685, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1691, Jarosław (Przemyśl).

Acabada su formación, enseñó filosofía en Lvov (1687-1689) (Ucraina), Jarosław (1690-1691) y Lublin (1691-1693). Después, fue profesor de teología en Lvov (1693-1704) y rector en Sandomierz (1704-1709), Jarosław (1709-1710), Gdańsk (1714-1717), Cracovia (1717-1721) y Lvov (1721-1725). Escribió dieciocho libros, en los que se opuso al protestantismo, *jansenismo y *ateísmo. Mantuvo, asimismo, que las tesis de René *Descartes eran peligrosas no sólo para la filosofía cristiana, sino también para la misma fe. G ejerció marcada influencia en la filosofía de los jesuitas en Polonia, tratando de evitar que fuera demasiado especulativa y guiándola hacia los problemas más concretos del pensamiento contemporáneo.

OBRAS: *Defensio theologiae scholasticae contra Lutherum per enervationem eius thesium* (Lvov, 1713). *Admiranda Jansenismi...* (Braniewo, 1715). *Eversio atheismi, seu pro Deo contra atheos* (Braniewo, 1716). *Gradus ad atheismum* (Braniewo, 1717). *Admiranda Zvingli et Calvini...* (Praga, 1717).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 176. JARCO, J., «Jerzy Gengell (1657-1727) jako pierwszy polski historyk ateizmu», *Euhemer* 15 (1971) 61-68. POLGÁR 3/2:21. SOMMERVOGEL 3:1313-1315. *DTC* 6:1222-1223. *EK* 5:960-961. *PSB* 7:385. *SPTK* 1:519-521.

L. PIECHNIK

GÉNICOT, Édouard. Profesor de teología moral.

N. 18 junio 1856, Amberes, Bélgica; m. 21 febrero 1900, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 27 septiembre 1872, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 8 septiembre 1886, Lovaina; ú.v. 2 febrero 1890, Lovaina.

Después de la filosofía en el escolasticado de Lovaina, enseñó (1879-1883) humanidades y retórica dos años en Gante y dos en Amberes, y volvió para teología a Lovaina (1883-1887). Al final de su quinto año de teología, tuvo un acto público (2 julio 1889) en defensa de las tesis de «universa theologia».

Acabado el terceronado en Drongen, regresó a Lovaina (1889), donde enseñó teología moral y derecho canónico, caracterizándose por su claridad y concisión. Publicó sus clases de teología moral bajo el título de *Theologiae moralis institutiones*, en cuyo prólogo declaró que no tenía pretensión de novedad, sino que daba la esencia de varios libros recientes, sobre todo, los de Antonio *Ballerini. Sin embargo, fue mérito de G el tener en cuenta los avances de la ciencia y tratar los problemas sociales. Sus *Casus conscientiae* fueron publicados después de su muerte.

OBRAS: *Theologiae moralis institutiones* 2 v. (Lovaina, 1896, [17]1951). *Casus conscientiae* 2 v. (Lovaina, 1901).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Eduardus Génicot», *LitBelg* (1899-1900) 126-128. *Catholicisme* 4:1832. *DTC* 6:1223-1224. *EC* 6:1. *LTK* 4:675. *NCE* 6:332.

O. VAN DE VYVER (†)

GENOVESI, Vittorio. Latinista, poeta, predicador.

N. 23 abril 1887, Roccabascerana (Avellino), Italia; m. 20 noviembre 1967, Roma, Italia.

E. 3 diciembre 1901, Soresina (Cremona), Italia; o. 30 julio 1912, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 15 agosto 1920, Roma.

Se familiarizó con los poetas latinos durante su juniorado (1903-1906). Hechos sus estudios normales jesuíticos, fue enviado (1914) al escolasticado de Cividale (Udine) como profesor de filosofía, pero la comunidad se dispersó al año siguiente, por la entrada de Italia en la I Guerra Mundial. Acabada ésta, fue (1919) al centro nacional del *Apostolado de la Oración en Roma, confiado a la CJ por Benedicto XV. Director de la revista *Il Messaggero del Sacro Cuore*, publicó varios libros de tema religioso.

En 1928, una grave enfermedad de la vista le obligó a un reposo de dos años, durante los cuales se entretuvo escribiendo poesías latinas. Desde 1931, emprendió una intensa actividad de predicación, que lo llevó a muchas ciudades y pueblos de Italia. Con todo, a ratos perdidos, siguió escribiendo poesías latinas y participó en concursos internacionales. Tres veces ganó la medalla de oro (1936, 1942, 1948) y ocho el premio *magna cum laude* en el certamen «Hoefftianum» de Amsterdam (Holanda); ganó dos premios (1938, 1941) en el concurso «Ruspantinianum» de la Universidad de Roma. Recibió asimismo (1947) un premio por prosa latina en el concurso organizado por el Istituto di Studi Romani.

Por su talento en la versificación latina, fue nombrado (1942) himnógrafo de la Sagrada Congregación de Ritos, y compuso himnos para diversas fiestas litúrgicas, como las de Cristo Rey, Asunción de la Virgen, y María Reina. Sus versos se caracterizan por su vena fácil y serena, y su riqueza de elementos expresivos, capaces de dar formulación clásica a las corrientes modernas.

OBRAS: *Carmina* (Roma, 1959). *Carmina, volumen alterum* (Roma, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: Bizzochi, C., «Il P. Vittorio Genovesi (1887-1967)», *Gesuiti della Provincia Romana* (marzo 1968) 6-12. Corallo, M., *La poesia latina di Vittorio Genovesi* (Milán, 1945). Mondrone, D., «La poesia latina in Vittorio Genovesi», *CivCat* 92 (I 1941) 355-368. Íd., «L'inesauribile vena di un latinista», *CivCat* 99 (III 1948) 514-522. Morabito, I., «In Victorii Genovesi memoriam», *Latinitas* 16 (1968) 3-8. «P. Vittorio Genovesi», *Notizie dei Gesuiti d'Italia* (diciembre 1967) 49-51.

M. Zanfredini

GENOVIZZI, Francesco. Misionero.

N. 25 diciembre 1864, Alzano Lombardo (Bérgamo),Italia; m. 28 abril 1937, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 22 octubre 1881, Soresina (Cremona), Italia; o. 1893, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1899, Scútari.

Estudiaba en el seminario diocesano cuando entró en la CJ. Tras el noviciado, cursó humanidades y filosofía (1883-1888) en Portorè (Kraljevica, Croacia), hizo el magisterio (1888-1890) en el seminario pontificio de Scútari y cursó la teología (1890-1894) en Cracovia. Terminados sus estudios, fue destinado a la «Misión Volante» albanesa en Scútari, desde donde daba misiones populares. A este ministerio consagró toda su vida, exceptuados el año de tercera probación (1897-1898) en Soresina y tres años (1902-1905) como director del Mensajero del Corazón de Jesús albanés, residiendo en el seminario de Scútari.

En la Misión Volante predicaba a veces con Domenico *Pasi, cada uno en su púlpito. Pasi hacía de jesuita docto; G era el ignorante; éste hablaba como el pueblo, y proponía al docto las dificultades que tenía la gente, hasta con sus mismas palabras. Pasi se las desbarataba todas. El fruto era enorme en la enmienda de los pecados. A la muerte de Pasi (1914), G recogió su testamento y fue superior de la Misión Volante, hasta 1935.

En las 252 misiones que dio, hizo prodigios de caridad, celo apostólico y heroismo; promovió el movimiento católico albanés, un programa de actividades sociales, fundando una banca agrícola, fomentó la modernización racional de la agricultura, como el uso de fertilizantes químicos; fundó la sociedad lingüística *Bodgani*, la Unión Apostólica del Clero y otras muchas iniciativas. Escritor claro y clásico, aportó artículos en varias revistas. Hombre de gran temple, emprendedor y generoso, cuando se le presentaba para cargos de gobierno, sugería los nombres de otros, en su lugar.

BIBLIOGRAFÍA: Cordignano, F., *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di... P. D. Pasi* (Roma, 1934) 3:453. «F. Genovizzi, un apostolo umile e grande», *I Gesuiti* 4 (1938) 9-11.

A. Guidetti (†)

GENSE, James H. Misionero, profesor, escritor.

N. 26 octubre 1883, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 16 diciembre 1965, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 18 septiembre 1902, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 21 noviembre 1915, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1919, Bombay.

Destinado a la misión de Madurai, aún novicio de la provincia de Toulouse, llegó a la India en 1903. Acabados sus estudios normales, fue enviado (1917) a Bombay, donde se necesitaba con urgencia personal para reemplazar a los jesuitas alemanes que habían sido deportados durante la I Guerra Mundial. A excepción de una visita a Europa (1930-1931), pasó toda su vida en Bombay, primero en Mazagon (1917-1922), luego en St. Xavier's High School (1922-1930) y finalmente en St. Xavier's College desde 1931. Enseñó geografía e historia en el colegio, y francés en el colegio universitario hasta su jubilación (1960), ya sólo como escritor. Su preferencia fue siempre la historia, en especial la historia de la CJ. Publicó varios estudios, más una docena de textos de historia, dos de geografía, y unos doce sobre santos jesuitas y sobre la iglesia y las instituciones de la CJ en Bombay. Trabajador incansable y metódico, escribía con un cuidado esmerado. Fue muy apreciado por los humildes y por sus alumnos más íntimos, quienes, detrás de su exterior brusco, apre-

ciaban un corazón de oro y un carácter amable y cortés. Aun hoy día se solicitan sus libros.

OBRAS: *The Gaikwads of Baroda*, 10 v. (Bombay, 1936-1945). *How Bombay was ceded* (Bombay, 1938). *St. John Berchmans as seen by His Contemporaries* (Bombay, 1949). *The Spiritual Odyssey of Stanislaus Kostka* (Bombay, 1951). *Feast Days in the Jesuit Calendar* (Bombay, 1954).*In the Days of Gonzalo Garcia, 1557-1597* [col. A. Conti] (Bombay, 1957). *The Church at the Gateway of India* (Bombay, 1960). *A History of St. Mary's* (Bombay, 1962). *Glimpses of the Past, St. Xavier's College in the Making* (Bombay, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 35 (1966) 491s. STREIT 27:323s; 28:219, 517.

J. CORREIA-AFONSO

GÉNY, Paul. Profesor, filósofo, escritor.

N. 12 noviembre 1871, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 12 octubre 1925, Roma, Italia.

E. 18 octubre 1891, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 28 agosto 1904, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1907, Gemert.

Estudiaba teología en el seminario de Nancy cuando entró en la CJ. Después del noviciado y *juniorado en el exilio francés de Gemert, cursó la filosofía (1895-1897) en Enghien, y enseñó matemáticas en las ciudades francesas de Lille (1897-1898) y Reims (1898-1900). Estudió (1900-1902) en el Institut Catholique y la Sorbona de París y obtuvo las licenciaturas de filosofía y matemáticas. Cursó la teología (1902-1905) en Enghien e hizo la tercera probación (1905-1906) en Mold (Gales).

Fue asignado a enseñar metafísica general (1906-1910) en el escolasticado de Gemert. Destinado (1910) a la cátedra de filosofía de la Universidad *Gregoriana de Roma, enseñó lógica y metafísica (1910-1915, 1917-1923), historia de la filosofía (1915-1919), así como cosmología y psicología racional (1923-1925). Durante la I Guerra Mundial sirvió como capellán de las tropas francesas y fue condecorado con la *Croix de Guerre*.

Su *Quaestions d'enseignement de la philosophie scolastique* se publicó en 1913. Fue un impulsor de la Semana Tomista, tenida en Roma en 1923, y cooperó en la fundación de la revista *Gregorianum*, de la universidad. Además de sus artículos para varias revistas, como *Études* y *Revue de Philosophie*, publicó *Critica de cognitionis humanae valore disquisitio*.

Fue un director espiritual sagaz, que daba con frecuencia Ejercicios espirituales al clero, religiosos y seminaristas. Desde 1918, además de su docencia normal, fue consejero y espiritual de jóvenes de Roma, a los que daba conferencias semanales y retiros anuales. Murió a causa de las puñaladas que le dio en plena calle un soldado enloquecido. Su hermano mayor Pierre (1860-1949) era también jesuita.

OBRAS: *Questions d'enseignement de la philosophie scolastique* (París, 1913). *Critica de cognitionis humanae valore disquisitio* (Roma, 1914). *Institutiones dialecticae* (Roma, 1914). *Brevis conspectus historiae philosophiae* (Roma, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, M., «Père Paul Gény, S.J., an Apostle of Youth», *Month* 147 (1926) 108-114. DESCOQS, P., «Les derniers écrits du P. Gény», *Archives de Philosophie* 3 (1925-1926) 489-529. LE REHELLEC, J., «L'influence doctrinale du R. P. Gény», *Revue de Philosophie* 33 (1926) 140-155. VAN RIET, G., *L'épistémologie thomiste* (Lovaina, 1946) 195-204. *In memoria del P. Paolo Geny, S.I.* (Roma, 1925). «Le P. Paul Gény», *LJ* 39 (1925) 207-212; 40 (1926-1927) 205-228. «Father Paul Geny, S.J.», *WL* 55 (1926) 103-108. *Le P. Paul Gény de la Compagnie de Jésus, 1871-1925* (Jersey, 1927). *Verbo* 9:371. *EF* 3:58.

H. BEYLARD (†)

GEOFÍSICA. Aunque el nombre no queda establecido hasta mediados del siglo XIX, los contenidos de la Geofísica son mucho más antiguos y pueden en algunos casos remontarse hasta los orígenes de la ciencia moderna y aun hasta la antigüedad clásica. Para estudiar las aportaciones de los jesuitas a ella es necesario examinar brevemente sus contenidos, cuyo núcleo lo constituye la aplicación de los principios de la física al estudio de la Tierra. Son partes importantes la sismología, tanto como estudio de los terremotos como del interior de la Tierra a partir del análisis de las ondas sísmicas; el geomagnetismo o estudio del campo magnético terrestre y los fenómenos electromagnéticos del interior y del exterior de la Tierra; la gravimetría o estudio del campo gravitacional de la Tierra y los problemas relacionadas con su rotación; y la geotermia o estudio de sus propiedades termodinámicas. El estudio de los fenómenos meteorológicos, las medidas geodésicas y la oceanografía física, aunque hoy forman ciencias separadas, pueden considerarse también como partes de la Geofísica. Desde el punto de vista histórico conviene agrupar todos estos conocimientos bajo el epígrafe general de geofísica, ya que en muchos casos las mismas personas cultivaron al mismo tiempo varios de estos campos. La especialización que la subdivide en múltiples partes es algo relativamente reciente.

1. La *aportación jesuita* a la geofísica (menos conocida que a la astronomía) no es menos relevante en sus figuras personales y en la labor institucional de sus observatorios. En muchos casos es difícil separar el trabajo astrónomico del geofísico, ya que los observatorios incluyeron muchas veces observaciones e investigaciones de ambas ciencias, efectuadas por las mismas personas. Con todo, aquí se procura deslindar en lo posible ambos campos y ceñirse a lo que propiamente pertenece a la geofísica.

Uno de los focos más importantes de interés científico en la antigua CJ fue el *Colegio Romano fundado en 1551. Aunque no tuvo observatorio hasta 1824, dispuso de uno rudimentario desde 1572, en el que Christophorus *Clavius realizó sus observaciones, y Christoph *Scheiner montó el primer telescopio y llevó a cabo sus famosas observaciones del Sol. Profesor del Colegio Romano fue también Athanasius *Kircher, autor polifacético, cuyas dos obras, *Mundus Subterraneus* y *De Arte Magnetica*, influyeron mucho en las ideas de su tiempo sobre el interior de la Tierra y el magnetismo terrestre. Desde el punto de vista geofísico destacan sus elucubraciones sobre los conductos de fuego y agua en el in-

terior de la Tierra y su relación con los volcanes y terremotos, la recopilación de observaciones de la declinación magnética y sus teorías sobre el origen del magnetismo terrestre.

Durante los siglos XVII y XVIII muchos jesuitas realizaron observaciones de fenómenos tales como las condiciones meteorológicas, terremotos, erupciones volcánicas y auroras boreales que hoy se consideran como parte de la geofísica. Estas observaciones son muy variadas tanto en sus contenidos como en su carácter sistemático y científico. Muchas veces son meras descripciones de los sucesos sin un análisis posterior, mientras que otras contienen medidas cuantitativas e intentos de explicación de las causas de los fenómenos observados. Las observaciones meteorológicas, efectuadas sobre todo en el siglo XVIII, comprenden en muchos casos medidas instrumentales de la temperatura, presión atmosférica, humedad del aire y precipitación. Entre estas observaciones pueden destacarse las realizadas (1705-1709) en el colegio de Lyón por Jacques Fulchiron y continuadas (1746-1749) por el matemático y astrónomo Laurent *Beraud; las llevadas a cabo (1763-1779) en Milán por Louis Lagrange (1711-1783), en Praga (1752-1773) por Joseph *Stepling, y las del régimen de lluvias (1755-1763) en Siena por Giuseppe M. *Asclepi. Las descripciones de terremotos y erupciones volcánicas no tienen siempre una finalidad científica. Las erupciones del Vesubio (1633) las narraron Giulio C. Recupito (1581-1647), Fryderyk *Szembek y Salvatore Varo (1593-1648). El mismo Recupito es el autor de una descripción del terremoto de Calabria (1638). Otras narraciones de los efectos de terremotos son las de Stepling, sobre el de Praga (1756, y las de Francisco *Gustà, sobre el de Sicilia-Calabria (1783), así como algunas descripciones de las consecuencias del terremoto de Lisboa (1755); una de ellas la de Gabriel *Malagrida. Sobre el origen de los terremotos, siguiendo las ideas vigentes en su tiempo, escribieron Jacopo *Belgrado, Michele del Bono (1697-1775) y Stepling. Un tema que atrajo la atención de bastantes científicos jesuitas del tiempo es el fenómeno de las auroras boreales. Sólo en el siglo XVIII se publicaron unas veinte obras sobre este tema entre las que destacan las de Rudjer *Bošković, Beraud, Stepling y Leonardo *Ximenes. Otro tema de interés es el estudio de las mareas y su origen sobre el que ya en el siglo XVII escribieron Jean Dorisy (1586-1667), Honoré *Fabri y Theodor *Moretus. En el siglo XVIII se encuentran varias obras de jesuitas sobre este tema, entre ellas las de Bošković, Orazio *Borgondio, Antoine Cavallery (1698-1775), Johannes Schwab (1731-1795) y Ximenes.

Asimismo en los siglos XVII y XVIII surgió un enorme interés por la determinación de la forma de la Tierra a partir de medidas de arcos de meridiano en distintas latitudes. No fueron ajenos los jesuitas a esta labor científica. Entre las primeras de estas medidas después de la realizadas por Fernel en 1525 y Snell en 1615 se encuentran las realizadas por Giovanni B. *Riccioli y Francesco M. *Grimaldi entre Módena y Bolonia en 1645. Riccioli sistematizó además los varios métodos para medir la latitud y determinó la longitud del diámetro terrestre. En 1755, Bošković, más conocido por sus aportaciones a la física y sus teorías sobre la constitución de la materia, llevó también a cabo en colaboración con Christopher *Maire una medida de la longitud de dos grados de latitud entre Roma y Rimini. A partir de todas las medidas disponibles Bošković calculó el aplanamiento de la Tierra con un resultado de 1/273 y discutió el problema de la forma de la Tierra en su obra *Dissertatio de telluris figura*, publicada en 1793. Contemporáneo de Bošković fue Ximenes, quien fundó en Florencia un observatorio, donde realizó muchas observaciones astronómicas, entre ellas las de dos auroras boreales en 1750. Aunque su principal trabajo trataba de hidráulica, publicó tambien una obra sobre las mareas de los océanos y la influencia en ellas de la acción del Sol y la Luna.

Capítulo aparte merecen los estudios relacionados con la geofísica realizados por los misioneros jesuitas en esta época en las apartadas regiones donde ejercían su ministerio, en especial en China y América. El interés por las descripciones de las características y fenómenos acaecidos en donde trabajaban los misioneros jesuitas, no pocas de ellas relacionadas con la geofísica, puede remontarse a una preocupación expresada por Ignacio de Loyola en carta (1554) al misionero de India, Gaspar *Berze, pidiéndole «que se escribiese algo de la cosmografía de las regiones donde andan los nuestros, como sería cuán luengos son los días de verano y de invierno, cuándo comienza el verano, si las sombras van sinistras o a la mano diestra».

El apostolado científico de los jesuitas en China comienza con la genial iniciativa del discípulo de Clavius, Matteo *Ricci, llegado a China en 1583. Ricci fue el primero en introducir la astronomía y las matemáticas occidentales en China y publicar un mapa de este dilatado imperio en 1598, el primero con los criterios de la cartografía moderna. Su labor fue continuada por Johann A. *Schall von Bell y Ferdinand *Verbiest, quienes ocuparon el puesto de directores del Observatorio Imperial de Beijing/Pekín. La cartografía y las medidas geodésicas también constituyen una parte importante del trabajo científico de los jesuitas en China. Hay que destacar el trabajo de Antoine *Thomas y Jean Baptiste *Regis, que hicieron medidas (1702) del arco del meridiano cerca de Pekín y determinaron las coordenadas geográficas de un gran número de ciudades. Johann *Grueber (1623-1665) y Antoine *Gaubil (1688-1759) extendieron estas medidas por regiones apartadas de China, Tibet y el norte de la India y cartografiaron amplias zonas de estas regiones. De esta misma época aunque fuera de China son los trabajos de cartografía y medidas geodésicas de Egipto y Siria realizadas por Claude *Sicard, quien también observó los valores de la declinación magnética. Joseph M. *Amiot, además de traducir numerosas obras de historia, literatura y filosofía chinas llevó a cabo en Peking entre 1757 y 1763 observaciones meteorológicas y de la variación de la declinación magnética. Muchas de estas observaciones realizadas en

China por los jesuitas se dieron a conocer en Europa a través de las obras publicadas en París por Étienne *Souciet.

En América la labor científica de los misioneros no fue tan abundante. En esta primera época sobresale José de *Acosta, que describió en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590) muchos aspectos de fenómenos geofísicos del nuevo mundo; entre ellos las condiciones meteorológicas con la diversidad de climas y regímenes de vientos, la ocurrencia de terremotos y erupciones volcánicas, así como la gran variedad de minerales, plantas y animales desconocidos en Europa. En sus observaciones y discusión de muchos de estos fenómenos se adelantó a su tiempo por su énfasis en la comprobación experimental. Otra figura digna de ser mencionada es la de Pedro *Lozano, quien realizó un interesante estudio cartográfico de la región del Chaco y estudió los efectos del terremoto de Lima de 1746.

Después de su *restauración, la CJ se reintegró pronto al trabajo científico. Esta época coincide con el comienzo de la geofísica como una ciencia separada tanto de la astronomía como de la geología. Los trabajos de investigación geofísica realizados por los jesuitas a partir de esta época están en su mayoría vinculados a los observatorios, de los que pronto habrá un florecimiento extraordinario. El inicio de la era de los observatorios en la CJ se puede situar en 1824 cuando fue devuelto por León XII a los jesuitas el observatorio del Colegio Romano. Muy pronto (1838) se crearon dos observatorios que tendrían una brillante trayectoria científica, el de Georgetown en Washington y el de Stonyhurst en Inglaterra. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se establecieron muchos observatorios, entre los que conviene destacar los de Belén (La Habana) en Cuba (1857), Manila en Filipinas (1865), Zikawei (Xujiahui) en China (1873), Kalocsa en Hungría (1879), Tananarivo en Madagascar (1889), Cartuja-Granada (1902) y Ebro-Tarragona (1905), ambos en España, y Ksara (1907) en Líbano. La mayoría de estos observatorios combinan las observaciones astronómicas con las geofísicas, principalmente geomagnéticas, meteorológicas y sismológicas. Algunos de los más recientes, con todo, se crearon ya exclusivamente como observatorios geofísicos. Los trabajos más sigificativos de los jesuitas (en una visión esquemática) en meteorología, geomagnetismo, sismología y gravimetría son los siguientes.

2. Su labor en *meteorología* está en muchos casos vinculada a la prevención de catástrofes naturales, como las motivadas por los ciclones en el Caribe y en el Pacífico, así como el estudio de las condiciones climatológicas de determinadas regiones. El relativo bajo coste de los instrumentos meteorológicos hizo que en la mayoría de los observatorios astronómicos se añadiera una sección de observación del tiempo atmosférico. Sin embargo, adquirirán un relieve mayor los observatorios enclavados en zonas propensas a la acción de los ciclones. El estudio de los ciclones del Caribe se centra en el observatorio de Belén y el de los ciclones del Pacífico o tifones en los de Manila y de Zikawei. Aunque fundado en 1857 el Observatorio de Belén adquiere su mayor relieve con la llegada como director de Benito *Viñes, quien sistematizó el estudio de los ciclones tropicales en el Caribe. El estudio paciente de estos fenómenos permitió a Viñes establecer ciertas leyes sobre su circulación y traslación. Con el fin del mejor seguimiento de los ciclones para poder evitar en lo posible sus daños organizó un servicio de vigilancia con estaciones en varios lugares de Cuba y en otras islas del Caribe, tales como Martinica, Antigua, Santo Domingo y Puerto Rico. Este servicio permitía dar avisos a los navegantes y en algunos casos predecir con tiempo la llegada de los ciclones a las ciudades. La labor de Viñes la continuaron sus sucesores en la dirección del observatorio, entre ellos Lorenzo Gangoiti (1845-1933), Mariano *Gutiérrez Lanza y Rafael Goberna (1903-1985), hasta su abandono en 1961, forzados por el cambio político en Cuba.

En el Pacífico esta labor la realizó en el Observatorio de Manila Federico *Faura, quien estableció una red de estaciones meteorológicas en el archipiélago y mantenía comunicaciones con los observatorios de China, Japón y otras islas del Pacífico. Su labor fue continuada por José *Algué, quien reorganizó el observatorio después de la guerra hispano-norteamericana (1898). Desde 1920, jesuitas norteamericanos comenzaron a sustituir a los españoles en la dirección del observatorio. Entre ellos destacó su director (1948-1957) Charles E. *Deppermann, quien aplicó las nociones de frentes y masas de aire a la génesis y trayectoria de los tifones, y James J. Hennessey (1909-1987), director (1957-1972). Con la invasión japonesa de Filipinas en 1941 se interrumpieron las observaciones meteorológicas que desde 1945 tomó el Servicio Meteorológico de Filipinas. El observatorio de Zikawei fue al principio un observatorio meteorológico aunque luego se amplió a otras observaciones geofísicas, tales como el magnetismo terrestre y la sismología. Marc *Dechevrens impulsó los trabajos meteorológicos creando un servicio de información con conexión telegráfica con distintas estaciones del oriente. Sus estudios sobre el régimen de vientos y ciclones en China están contenidos en sus memorias sobre tifones, publicadas entre 1879 y 1885. En sus últimos años de vida se dedicó a las investigaciones de las corrientes de aire en la alta atmósfera y a la distribución de la temperatura en las turbulencias atmosféricas, basándose en las observaciones de un observatorio que creó en la isla de Jersey. Su labor la continuaron sus sucesores en el observatorio, en especial Louis *Froc, que se dedicó sobre todo a la meteorología náutica y Ernst *Gherzi, que estudió el efecto de los ciclones en las observaciones sismológicas de los microsismos y fue el último director antes de la incautación por el gobierno comunista en 1949.

Las observaciones meteorológicas llevadas a cabo en los observatorios dirigidos por jesuitas en lugares tan diversos como Tananarivo-Madagascar, Ksara-Líbano, Bulawayo-Rodesia, Bogotá-Colombia, Ebro y Cartuja-España, Stonyhurst-Inglaterra, Cleveland y Saint Louis-Norteamerica y Puebla-México, contribuyeron notablemente al desarrollo de la

meteorología durante la primera mitad del siglo xx. En el observatorio de Tananarivo, por ejemplo, destacan los trabajos de Elie *Colin, su fundador, y Charles *Poisson sobre la climatología de Madagascar. El observatorio de Ksara, fundado (1907) por Bonaventure *Berloty, se convirtió (1921) en el centro del Servicio Meteorológico de Siria. Su labor fue continuada por Charles Combier (1932-1950) y Jacques Plassard (1950-1979). Simón *Sarasola, que había trabajado en el observatorio de Belén, organizó (1922) el Servicio Meteorológico Nacional de Colombia y dirigió más tarde la sección de Meteorología del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos, del que fue cofundador en 1941. En África, además del Observatorio de Tananarivo, los jesuitas realizaron observaciones meteorológicas en Bulawayo (Zimbabue) entre 1897 y 1926 por Edmund *Goetz, y en Zumbo y Boroma (Mozambique) entre 1891 y 1905 por László *Menyhárt, las primeras estaciones meteorológicas instaladas en el continente africano.

Además de la observación paciente de las variables atmosféricas, algunos jesuitas destacaron también en el diseño de aparatos de medida como el famoso «meteorógrafo» de Angelo *Secchi, que fue instalado en diversos observatorios. Algué construyó un «baroclinómetro» de escala móvil y un «nefoscopio» para la observación de las nubes. Faura perfeccionó el barómetro aneroide adaptándolo para la detección de tifones y Viñes diseñó el «ciclonoscopio» y el «ciclono-nefoscopio» para determinar por la observación de las nubes la existencia y demora de un huracán a larga distancia.

3. El estudio del *magnetismo* terrestre tiene una larga tradición en la CJ. Kircher dedicó una obra a sus características y origen, y recogió muchas medidas de la declinación magnética efectuadas por jesuitas en Europa y en sus viajes por América, India, China y Japón. En la mayoría de los observatorios jesuitas tras la restauración, se instalaron instrumentos para la medida y el registro del campo magnético terrestre. Director del Observatorio Vaticano desde 1850, Secchi estudió las variaciones del campo geomagnético y sus relaciones con los fenómenos meteorológicos. El observatorio de Stonyhurst empezó sus observaciones magnéticas (1858) bajo su director Alfred *Weld. La figura más notable fue Stephen J. *Perry, que dirigió (1868-1889) el observatorio e impulsó mucho las investigaciones del magnetismo terrestre y en especial su relación con la actividad solar. Además de las medidas realizadas en el observatorio, realizó varias campañas de campo de medidas magnéticas en el oeste de Francia, Italia y la India, regiones de las que compuso cartas magnéticas. En muchos de estos trabajos contó con la colaboración de Walter *Sidgreaves y de Aloysius *Cortie. Sidgreaves sucedió a Perry como director del observatorio y continuó los estudios de las variaciones de la intensidad del campo magnético terrestre en relación con la presencia de manchas solares. En el observatorio de Kalocsa, su fundador Karl *Braun comenzó los estudios de espectrografía solar y de morfología de las protuberancias solares, que fueron extraordinariamente desarrolladas por su sucesor (1884-1913) Gyula *Fenyi.

Creado expresamente para estudiar las relaciones entre las perturbaciones magnéticas, eléctricas y la actividad solar fue el observatorio del Ebro. Su fundador Ricardo *Cirera había sido responsable de la sección de magnetismo en el observatorio de Manila (1887-1891), donde había realizado numerosos trabajos, entre ellos la confección de un mapa magnético de Filipinas y parte del Pacífico. En el del Ebro, bajo la dirección de Cirera y la de sus sucesores Luis *Rodés y Antonio *Romañá prosiguieron las observaciones de las variaciones magnéticas y de corrientes telúricas y de la actividad del Sol. En 1955, se instaló un sondeador ionosférico, el primero en España, para el estudio de la composición de la ionosfera, del que se encarga Eduardo Galdón. Las investigaciones sobre el campo magnético terrestre interno y externo y la colaboración en proyectos internacionales se continúa en el presente por Josep O. Cardús director de 1970 a 1985, Luis F. Alberca, actual director, y Ernest Santclement. Similar a los objetivos del observatorio del Ebro fue el de San Miguel (Argentina), fundado (1935) por Ignacio *Puig y al que dio un gran impulso el segundo director Juan A. *Bussolini. El observatorio denominado de Física Cósmica se especializó en el estudio de corrientes telúricas, electricidad atmosférica y física solar. Pierre Gouin dirigió (1957-1978) el Observatorio de Addis-Abeba (Etiopía), con una importante estación magnética. No vinculado a ningún observatorio Pierre-Noël Mayaud viene realizando una importante labor en el estudio de los índices geomagnéticos.

4. *Sismología*. El fenómeno de los terremotos atrajo desde muy pronto la atención de los científicos jesuitas en Europa y en los países de misión. En América Central y del Sur, y en Oriente, donde los grandes terremotos son relativamente frecuentes, los jesuitas de la antigua CJ han dejado interesantes relatos de estos fenómenos y de los daños causados por ellos. No es de extrañar que en los observatorios fundados por la CJ desde mediados del siglo XIX se instalaran secciones de sismología. Dependiendo de los jesuitas que trabajaban, los centros adquirieron una importancia mayor o menor.

En Europa conviene destacar la estación sísmica del Observatorio de Cartuja-Granada situado en la zona sísmica del sur de España. Fundado por Juan *Granero, jugó bajo la dirección (1907-1931) de Manuel M. *Sánchez Navarro-Neumann un gran papel en el estudio de la sismicidad de la península Ibérica y en el desarrollo de los instrumentos de registro sísmico. Estos estudios fueron continuados por su sucesor (1940-1966) Antonio *Due Rojo. El observatorio de Rathfarnham Castle destacó en sismología debido a los trabajos teóricos de Richard *Ingram. En el observatorio de Manila se instalaron los primeros sismógrafos en 1866, aunque su registro regular no empezó hasta 1877. En 1952, los equipos fueron trasladados a Baguio, donde se instalaron (1962) equipos de la red sismográfica mundial. En 1913, Pedro M. *Descotes fundó el Observatorio Sismológico

San Calixto en La Paz (Bolivia). Los instrumentos originales fueron del tipo Cartuja, diseñados por Sánchez Navarro-Neumann, aunque más tarde se han ido instalando otros más modernos, los primeros en 1929 y una estación de la red mundial, fuera de La Paz, en 1963, nuevos instrumentos en Peñas en 1965 y una estación de largo período en 1972, que se convirtió (1993) en una de registro digital y de banda ancha. Todos estos perfeccionamientos instrumentales, fruto de la colaboración con el gobierno norteamericano, han convertido este observatorio en un verdadero centro de investigaciones sismológicas bajo la dirección (1969-1993) de Ramón *Cabré. En Bogotá, el observatorio San Bartolomé, fundado por Sarasola y dedicado primariamente a meteorología, instaló (1923) el primer sismógrafo de Colombia. En 1941, Jesús Emilio *Ramírez, que se había formado en la Universidad de Saint Louis con James B. *Macelwane, fundó con Sarasola el Instituto Geofísico de los Andes Colombianos con dos secciones, una de meteorología y otra de sismología. Como director (1943-1983) Ramírez impulsó los estudios sismológicos en especial los dedicados a la sismicidad de América del Sur y continuó modernizando las instalaciones que hoy incluyen una estación sismológica de registro digital.

Un capítulo importante de la labor jesuita en sismología lo constituye el desarrollado en Norteamérica asociado a las universidades jesuitas allí existentes. La primera estación sismológica en funcionamiento se instaló (1900) en el observatorio de la Universidad John Carroll de Cleveland, fundada (1895) por Frederick *Odenbach. Éste tuvo la idea de crear una red de estaciones sismológicas en colegios y universidades jesuitas de Estados Unidos y su idea cristalizó en 1911 en el Jesuit Seismological Service con quince estaciones en Estados Unidos y una en Canadá, con la estación central en Cleveland. Desgraciadamente el funcionamiento de este servicio sólo duró hasta 1922, aunque después las estaciones siguieron funcionando de forma individual. El prestigio científico de Macelwane, que había creado el centro de investigaciones simológicas en la Universidad de St. Louis, logró aunar (1925) estos trabajos de los jesuitas norteamericanos a través de la Jesuit Seismological Association. Esta asociación con sede central en St. Louis publicó hasta 1960 la determinación de epicentros, y a ella pertenecían de forma estable catorce estaciones extendidas desde Nueva York a San Francisco. Entre los jesuitas norteamericanos que han destacado en sismología, además de los ya mencionados, deben nombrarse John J. *Lynch y Daniel Linehan (1904-1987), sucesores de Macelwane en la dirección de la Jesuit Seismological Association, William *Repetti, que estudió los terremotos de Filipinas, y recientemente William Stauder de la Universidad de Saint Louis por sus trabajos del mecanismo de los terremotos. En 1952, Maurice Buist (1902-1978) fundó una estación sismológica en Montreal (Canadá).

5. La *gravimetría* constituye la parte de la geofísica que se ocupa del estudio del campo gravitacional de la Tierra, y el efecto producido por su rotación y la acción del Sol y la Luna. Al contrario de los otros campos de la geofísica tratados antes, la contribución de los jesuitas a la gravimetría no es muy abundante. K. Braun, del observatorio de Kalocsa, trabajó en la determinación de la constante de gravitación y de la densidad de la Tierra, con resultados muy aceptables. La figura más notable en este campo es, sin embargo, Pierre *Lejay, director (1931-1939) del observatorio de Zikawei, que realizó medidas de la gravedad en China y Filipinas publicando mapas de anomalías gravimétricas de ambos países y, más tarde, también en el sur de Francia, y estudió la relación de las anomalías gravimétricas, el fenómeno de la isostasia y la estructura de la corteza terrestre.

El florecimiento de los trabajos geofísicos llevados a cabo por jesuitas puede situarse durante la primera mitad del siglo XX. El desarrollo de servicios nacionales gubernamentales, de programas de investigación internacionales, el elevado coste de los equipos modernos y la falta de personal han motivado en muchos casos el cierre de observatorios o su cesión a entidades estatales. En algunos casos han sido los cambios políticos con la subida al poder de regímenes comunistas los que han causado su incautación y el cese de la labor científica de los jesuitas.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:901-909.

BIBLIOGRAFÍA: BERLOTY, B., «L'Observatoire de Ksara, Liban», *Ciel et Terre* (1912) 103-109, 129-136. CIRERA, R., *Noticias del Observatorio del Ebro y de algunas observaciones del eclipse de agosto de 1905* (Tortosa, 1906). DEHERGNE, J., «Zi-Ka-Weï, l'Observatoire des Cyclones», *Météorologie* 4 (1976) 179-188. DELATTRE 5:533. DUE, A., «Los jesuitas españoles y las ciencias astronómicas y geofísicas», *Euclides* 3 (1943) 1:74-77. ÍD., «El cincuentenario del Observatorio de Cartuja», *Urania* 38 (1953) 67-80. GUTIÉRREZ LANZA, M., *Apuntes históricos acerca del Observatorio del colegio de Belén, Habana* (La Habana, 1904). HECK, N.H., «The Jesuit contribution to Seismology in the USA», *Thought* 19 (1944) 221-228. LEJAY, P., «Trois observatoires de missions», *Études* 182 (1925) 594-602. ÍD., *L'Observatoire de Zika-wei. Cinquante ans de travail scientifique* (París, 1933). MACELWANE, J.B., *Jesuit Seismology Association, 1925-1950* (St. Louis, 1950). MAFFEO, S., *Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991 y trad ingl). POISSON, CH., *L'Observatoire d'Ambohidempona à Tananarive, Madagascar, 1889-1939* (París, 1938). PUIG, I., *El Observatorio del Ebro* (Barcelona, 1927). SÁNCHEZ NAVARRO-NEUMANN, M., «Os Jesuitas e a Sismologia», *Brotéria* 24 (1937) 145-151. UDÍAS, A., «Jesuits astronomers in Beijing, 1601-1805», *Quart. Jour. Roy. Astron. Soc.* 35 (1994) 463-678. ÍD., «Meteorology in the Observatories of the SJ», *AHSI* 65 (1996) 157-170. ÍD., «Jesuits' contribution to Meteorology», *Bull. Amer. Meteorol. Soc.* 77 (1996) 2307-2315. ÍD. - STAUDER, W., «The Jesuit contribution to Seismology», *Seismological Research Letters* 67 (1996) 3:10-19. ÍD. - MEZCUA, J., *Fundamentos de Geofísica* (Madrid, ²1997). VRÉGILLE, P. DE, «Les observatoires de la CJ au début du XX siècle», *Rev questions scientifiques* 59 (1906) 10-72, 493-579.

A. UDÍAS

GEOGRAFÍA. La tradición geográfica en la CJ originariamente surgió del énfasis ignaciano sobre la comunicación entre sus miembros y de la correspondencia de los misioneros con sus superiores y

sus otros hermanos. Los que trabajaron en geografía pueden dividirse en quienes, como misioneros, eran exploradores en su campo de misión y quienes, como profesores, eran geógrafos en su mesa de estudio. Con todo, tal división no es perfecta, ya que algunos incluían ambos aspectos: «exploradores» y «geógrafos de despacho».

1. *Jesuitas exploradores*. (Sobre los mapas en Iberoamérica, véase *América hispánica, V). Debe mencionarse que los exiliados en Italia de América española (1767) publicaron obras geográficas que ilustraron a los europeos sobre el «Nuevo Mundo».

En la América lusitana, Domenico *Capassi trazó mapas para determinar las fronteras entre Brasil y los territorios hispanos cuando se firmó (1750) el *Tratado de los Límites. La expulsión de los jesuitas (1759) por José Sebastião de *Carvalho puso fin al valioso trabajo misional y cartográfico de Lorenço *Kaulen. El ex jesuita Geraldo *Pauwels publicó varias obras geográficas, entre ellas un atlas (1936), que alcanzó 38 ediciones para 1977.

En América del Norte, Jacques *Marquette, que había mostrado su talento como diseñador de mapas, exploró junto con Louis Joliet el área al sur del lago Michigan. Ambos recorrieron (1673) el río Misisipí, y con sus mapas lo introdujeron en la cartografía europea. También en el siglo XVII Claude *Dablon, de Nueva Francia, fue un observador competente de la geografía de aquellas tierras, y gracias a él se poseen cuidadosos informes de las exploraciones de Marquette y de Charles *Albanel. Poco después de las exploraciones de Marquette-Joliet, Robert *Cavelier de La Salle, ex jesuita, descendió por el río Misisipí hasta su desembocadura, tomó posesión de las tierras regadas por sus afluentes, y llamó «Luisiana», en honor de Luis XIV, a todo el vasto territorio. A principios del siglo XVIII la Corte francesa encargó a Pierre François de *Charlevoix descubrir un paso por el noroeste de la ruta marítima de Europa a Asia, que aún buscaban los europeos. No encontró tal ruta, pero sus viajes fueron un hito en publicaciones geográficas más exactas.

En el Africa, Pedro *Páez fue el primer europeo que vio y describió (*Historia Aetiopiae*) las fuentes del río Nilo (1618), seguido unos diez años después por Jerónimo *Lobo, cuya relación del Nilo Azul se tradujo a varias lenguas. Luís *Mariana, en la primera mitad del siglo XVII, exploró y construyó los mapas de Magadascar y Mozambique; su trabajo hizo avanzar el conocimiento cartográfico de las regiones costeras del sureste africano. En el Madagascar del siglo XVII Desiré *Roblet se convirtió en un pionero de la cartografía moderna con sus mapas de las montañas y colinas de la gran isla.

Probablemente el explorador jesuita más extraordinario fue el H. Bento de *Goes. Vestido como un mercader armenio, partió de Agra (1602), pasó por Afghanistán y siguió la ruta de la seda en busca de unas comunidades siro-nestorianas que se rumoreaba había en «Catay», adonde llegó en diciembre 1605. Sus viajes probaron en Europa que las tierras conocidas como «Catay» y «China» eran en realidad lo mismo. El H. Gaspar *Gómez fue uno de los primeros europeos que exploró las islas Molucas en 1592. En Asia central António de *Andrade visitó dos veces (1625, 1626-1629) el Tibet, hazaña excepcional por sus enormes dificultades climáticas; su *Novo descobrimento do Gram Cathayo ou reinos do Tibet* (1626) fue algo único entonces. Joseph *Tieffenthaler, un agudo observador durante su estancia (1747-1785) en la India, es considerado padre de la geografía moderna de la India de norte.

Los jesuitas suministraron información sobre China no sólo a los europeos sino también a los chinos. Sus cálculos matemáticos dieron por resultado un *calendario chino más exacto, que causó impresión en la corte imperial, pero al mismo tiempo los mapas dieron al liderazgo chino una descripción más clara de en qué lugar de la tierra se encontraba China. Entre los constructores de mapas del Reino Central estaban Martino *Martini, Giulio *Aleni, Jean-François *Gerbillon, Jean-Baptiste *Régis, Pierre *Jartoux y Xavier *Fridelli. En París, Jean-Baptiste *Du Halde, sirviéndose de las cartas de los misioneros, publicó un atlas de China que fue ampliamente usado. En la CJ restaurada se dedicó a la primera tradición sobre China Pierre *Heude, pero prestó más atención a la biología que a la cartografía o matemáticas. Stanislaus Chevalier (1852-1930) preparó un atlas, sobre la parte alta del río Yangtse. Asimismo, Joseph *Dahlman escribió con competencia sobre India y China antes de pasar a Tokyo y fundar la Universidad Sophia.

2. *Geógrafos de despacho*. Uno de los primeros fue Philippe *Briet, que conoció personalmente la familia de geógrafos Sanson, y con ayuda de una amplia correspondencia publicó su *Théâtre géographique de l'Europe* (1653). Adam *Aigenler antes de salir de Alemania, publicó (1668) un manual que fue muy útil para los constructores de mapas y viajantes; pudo al fin obtener su deseo de ser enviado a China, pero murió en su ruta a la misión. Philippe *Avril también falleció (1698) antes de llegar a China; había buscado una ruta terrestre de Europa a China desde 1685 y, aunque no lo logró, sus esfuerzos aumentaron el conocimiento de la Europa occidental sobre los imperios ruso y otomano. Otros notables fueron Giovanni B. *Riccioli, Heinrich *Scherer y Claude *Buffier.

En Europa algunos proyectos gubernamentales se encargaron al talento de cartógrafos jesuitas. Por ejemplo, Christopher *Maire y Rudjer *Bošković rectificaron el mapa geográfico (1750-1755) de los Estados Pontificios por voluntad de Benedicto XIV; Carlos Martínez y Claudio de la Vega prepararon un mapa de España muy detallado (1739-1743) un cuarto de siglo antes de la *expulsión de la CJ (1767). Además, la *supresión de la CJ (1773) suspendió o cambió la orientación del trabajo de varios cartógrafos ex jesuitas.

Hacia fines del siglo XIX Louis Carrez (1833-1920) preparó un espléndido atlas sobre la presencia de los jesuitas por todo el mundo; al incluir los lugares de la CJ antes de 1773, así como los del decenio de 1890, su trabajo es doblemente útil para los historiadores. En el siglo XX Julio *Murillo, profesor

de geografía y gran conocedor de Bolivia y Perú, hizo exploraciones que acrecentaron los conocimientos cartográficos y geográficos. El P. General Wlodimiro Ledóchowski, muy interesado en las misiones, llamó a Roma al belga Jozef *Verschuren para que hiciera mapas murales de las misiones jesuitas en todo el mundo. Éste, en su casa de Bruselas, siguió sus trabajos geográficos y publicó varios atlas. Aunque era especialista en meteorología, José *Algué publicó un notable *Atlas de Filipinas* (1900).

En suma, se puede generalizar que a lo largo de los siglos los jesuitas se dedicaron a la geografía como instrumento útil de su trabajo misionero, particularmente durante los siglos XVII y XVIII, y como una ciencia para ser estudiada y enseñada en las clases y publicaciones, en especial durante los siglos XIX y XX.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR *Bibliography* 193-196; *Bibliographie* 1:506s; 2/2:364 [China], 462 [Japón]. Streit 14/1:789 [China]. *Portvgaliae Monvmenta Cartographica*, ed. A. CORTESAO - A. TEIXEIRA DA MOTA (Lisboa, 1960) 6:63s, 79. AGUADO BLEYE, P., «España y la didáctica geográfica de los jesuitas», *Estudios geográficos* 6 (1946) 355-410. BAUDIER, CL., cf. Streit 6:210 [Ganges]. BOUCHET, J. V., cf. STREIT 6:62 [Maduré]. Becker, J., *Los estudios geográficos en España* (Madrid, 1917) 191-198. CAPEL, H., «La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII», *Geo-Crítica* (1980) n. 30. CARACI, G. - MUCCIOLI, M., «Il mappamondo cinese del P. Giulio Aleni», *Bolletino R. Soc geografica ital* 3 (1938) 385-426. CROUSE, N. M., *Contributions of the Canadian Jesuits to the geographical Knowdlege of New France, 1632-1675* (Ithaca, 1924). DAINVILLE, F. DE, *La géographie des humanistes* (París, 1940. Ginebra, 1969): cf. D. NORDMAN, «La géographie des jésuites (en relisant F. DE DAINVILLE)», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. GIARD (París, 1995) 221-236. GODLEWSKA, A., «Commentary: The Fascination of Jesuit Cartography», *Jesuit Encounters in the New World* (Roma, 1997) 99-111. HEVENESI, G., *Parvus Atlas Hungariae* [Viena, 1689] (Múnich, 1976). *Jesuits* 748. LO SARDO, E., «The earliest European Atlas of Ming China: an unpublished work by M. Ruggieri», *Images de la Chine* (Taipei-París, 1995) 259-273. *Il Mappamondo cinese del P. Matteo Ricci*, ed. P. M. D'Elia (Vaticano, 1938). MARIE DE S.-JEAN D'ARS, «La carte des jésuites», *Revue d'histoire de l'Amerique franç.* 4 (1950-1951) 249-267. MARTINI, M., *Novus Atlas Sinensis* (Amsterdam, 1655, 1659; Trento, 1981). *Martino Martini, geografo, cartografo, storico, teologo* (Trento, 1983) 53-170 [ital e ingl]. MEURER, P. H., «Die Kölner Jesuiten F. und H. J. Hartzheim als Kartographen», *Annalen des hist. Vereins f.d. Niederrhein* 200 (1997) 107-133. POSSEVINO, A., «De Cosmographia et Geographia», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 291-298. RUGGIERI, M., *Atlante della Cina*, ed. E. LO SARDO (Roma, 1993). SELGA, M., *Los mapas de Filipinas por el P. P. Murillo Velarde* (Manila, 1934): cf. *Brunei Museum Journal* (1986) 72-90. SEMANS, CH. A., «Mapping the Unknown: Jesuit Cartography in China, 1587-1773» (Diss. Univ. of California, Berkeley, 1987). SZCZESNIAK, B., «Maps of China by Michael Boym», *Études d'histoire de la géographie et de la cartographie* (Varsovia, 1973) 141-146. ÍD., «The Antoine Gaubil Maps of the Ryu-kyu Islands and Southern Japan», *Imago Mundi* 12 (1955) 141-149. TIEFFENTHALER, J., cf. STREIT 6:140-142 [Indostán]. VINDEL, F., *Mapas de América en los libros españoles (1503-1798)* (Madrid, 1955). VV, *Géopolitique et CJ à l'échéance de l'an 2000* (Lyón, 1991). ZERLIK, A., *P. Xaver E. Fridelli, China-Missionar und Kartograph aus Linz* (Linz, 1962).

C. E. O'NEILL

GEOMAGNETISMO, véase GEOFÍSICA, 3.

GEORGEL, Jean-François. Vicario general, escritor.

N. 29 enero 1731, Bruyères (Vosges), Francia; m. 14 noviembre 1813, Bruyères.

E. 17 marzo 1747, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1759, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; jesuita hasta marzo 1763, Nancy.

Hizo sus primeros estudios con los jesuitas, muy probablemente en Épinal, antes de ingresar en la CJ. Cursó la filosofía (1749-1751) en Pont-à-Mousson, donde enseñó (1751-1753) humanidades y retórica y, luego, en Nancy. Tras un año (1755-1756) como prefecto en el internado de Pont-à-Mousson, estudió teología (1756-1760) en Estrasburgo, mientras enseñaba matemáticas. Era profesor de retórica en Dijon cuando fue suprimida la CJ en Borgoña (1762). Como no había hecho todavía sus últimos votos, pidió (1763) abandonarla.

El príncipe-obispo Louis de Rohan, coadjutor de Estrasburgo, le hizo su limosnero mayor y, cuando Rohan fue nombrado (enero 1772) embajador en Viena (Austria), G le siguió como secretario. Al volver el obispo a Francia (1774), G quedó como encargado de negocios en Viena, donde mantuvo relaciones con personas influyentes, como los ministros Charles de Vergennes y Jean-Frédéric de Maurepas, y reveló el proyecto de división de Polonia.

De nuevo en Estrasburgo (1775), retuvo el patrocinio de Rohan, que fue nombrado «limosnero mayor» de Francia (1777), cardenal (1778) y arzobispo de Estraburgo (1789). Hecho vicario general de la diócesis, G la administró con celo y prudencia. Cuando estalló el «caso del collar de diamantes» en 1785, G destruyó todos los documentos comprometedores y defendió a Rohan, en quien suponía buena fe. Exilado en Mortagne-au-Perche y Bruyères (1786), se esforzó por la absolución del cardenal, quien le correspondió con ingratitud. Exigido por la Revolución (1790) el juramento de la Constitución del Clero, G lo rehusó, y fue deportado 1793 a Suiza. Durante su estancia en Friburgo de Brisgovia (Alemania), comenzó a redactar sus *Mémoires*. En 1799, dejó su retiro y marchó a San Petersburgo (Rusia) como miembro de una delegación, que representaba la Orden de San Juan de Jerusalén, para visitar el zar Pablo I y defender los intereses de la Orden de Malta.

De vuelta en Bruyères (1802), G rechazó un obispado, pero aceptó ser vicario general del departamento de los Vosgos, un cargo que le dio Antoine-Eustache d'Osmond, obispo de Nancy. Al morir G, la administración imperial se incautó del manuscrito de sus *Mémoires*, pero, más tarde, Luis XVIII hizo que se restituyese a su familia, y uno de los sobrinos se encargó de la publicación. Las *Mémoires* son de un gran interés: cuentan la destrucción de los jesuitas, a los que siempre alaba, y narra el final del reinado de Luis XV y todo el de Luis XVI. Es bastante severo al tratar la Revolución. Habla, sin duda, un testigo directo, pero implicado emocionalmente en

los sucesos. Por sus preferencias hacia ciertas personas, resulta con frecuencia parcial en sus juicios.

OBRAS: *Mémoires pour servir à l'histoire des évènements de la fin du dix-huitième siècle depuis 1760 jusqu'en 1806-1818* 6 v. (París, 1817-1818). *Voyage à Saint-Pétersbourg 1799-1800* (Paris, 1818).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 2:90, 4:1184. Polgár 3/2:22. Sommervogel 3:1339. *DBF* 15:1171. *DHGE* 20:569-570.

H. Beylard (†)

GEORGIA. Mingrelia, la antigua Cólquida (hoy en Georgia), entre las pendientes meridionales del Cáucaso y el Mar Negro, rodeada por los ríos Riom e Ingur, está habitada por gentes cristianas. El embajador mingrelio en Constantinopla expresó el deseo (1614) del dadian, su soberano, de encontrarse con misioneros latinos e, incluso, darles iglesia y casa. El P. Louis *Granger y H. Étienne Viau partieron en seguida (junio 1614), con un seglar armenio como intérprete. El 2 marzo 1615, Granger envió desde Moqui una relación bastante larga, en la que exponía las posibilidades apostólicas en esta Iglesia, regida por un patriarca de rito griego. Los dos misioneros habían comenzado a estudiar la lengua y pedían el envío de otro padre con un hermano sastre, y un seglar de confianza para que guardase la casa mientras los cuatro jesuitas, en dos equipos, saldrían a predicar por las aldeas. Urgía que se pidiese al papa permiso para celebrar la misa con los obispos locales en su rito, conservando el rito latino, al que pertenecían, para cuando celebrasen en privado, tanto más que tales obispos empleaban en la Eucaristía el pan ácimo, aunque no tanto por motivo religioso como por falta de fermento. También hacía falta pedir permiso para seguir las normas locales sobre ayuno y abstinencia, con las dispensas que esta autorización suponía. Entre las razones de Granger, se decía que, dado el lugar donde estaban, se podría atribuir a soberbia o a cisma el que los misioneros rehusasen comulgar, ayunar y seguir el antiguo calendario. La respuesta de Ferdinand *Alber, vicario general (15 junio 1615) fue que el caso había sido estudiado en Roma con consideración e interés, pero presentaba grandes dificultades: consultado el cardenal Roberto *Belarmino, parece que él personalmente había ya tratado con el papa sobre las peticiones de Granger. Era preciso proceder con gran prudencia, para no tenerse que echar después atrás. Por desgracia, una guerra entre los príncipes mingrelios y de países vecinos contra el rey de Persia obligó a los dos jesuitas a poner fin a esta misión, que comenzaba con un signo muy realista de adaptación a los usos del país. El H. Viau murió en el mar (23 julio) durante el viaje de vuelta, y Granger, poco después de llegar a Constantinopla (22 agosto).

Sin tener misión oficial, el belga Gilles *Henry con el polaco Jan Woyszwiłło, establecidos en Mozdok (Osetia del Norte), recorrieron toda la Georgia de 1808 a 1827. Conocedores de la lengua de la región, trataban de promover el desarrollo de sus pueblos inspirándose en el modelo de las *reducciones del Paraguay, y atendían a los miles de polacos deportados y sin patria. Las enfermedades y la carencia de medios materiales impidieron la realización de sus ideales. El gobierno ruso, después de expulsar a los jesuitas del imperio, los retuvo confinados en Mozdok durante varios años.

El siguiente jesuita fue Antoine *Poidebard, que fue misionero en Mersifon y Sivas (1910-1914) y capellán durante la I Guerra Mundial: en su misión militar francesa en el Cáucaso, se dedicó a los armenios de Erevan. Enviado a Georgia con la labor científica de dibujar el mapa de las líneas de comunicación entre el golfo Pérsico y el mar Caspio, trabajó en ello durante dos años viajando entre Georgia y Persia. Volvió a París, pero fue llamado de nuevo a Georgia en 1921; esta segunda estancia fue breve, al comenzar los soviets una ofensiva el 14 febrero 1921.

En julio 1918 un enviado de la jerarquía georgiana se había presentado al delegado apostólico en Constantinopla con una carta (25 septiembre 1917) del catholicos georgiano Cyrion II, que durante ese intervalo había desaparecido. Cyrion anunciaba su elección a Benedicto XV, mencionaba las relaciones amistosas entre las dos Iglesias, y prometía respetar a la minoría católica de Georgia. De hecho la Iglesia georgiana había declarado su indepencia del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa al desaparecer el imperio zarista en 1917. Natale Moriondo OP, obispo de Cuneo (Italia), fue nombrado administrador apostólico de Georgia, y se pidió a la CJ que enviase algunos jesuitas para ayudarle en su misión. En junio 1920 Pietro *Tacchi Venturi, secretario de la CJ, pasó a la Sgda. Congregación para las Iglesias Orientales los nombres de tres sacerdotes designados para ello, junto con el de un hermano añadido al grupo. Fueron recibidos en audiencia papal el 19 noviembre 1920, y partieron de Roma a comienzos de 1921. La noticia de la ocupación de Georgia por los soviets les hizo interrumpir su viaje.

FUENTES: ARSI *Gal 39, 95-2*. APFR *SOCG 121*. [Carta de L. Granger], Carayon 20:239-262. [Cartas de G. Henry], *ibidem* 49-161.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 3:615s. Jouvancy 426-428. Poggi, V., «I gesuiti e la Georgia», *CivCatt* (1994-1) 246-259.

S. Kuri / V. Poggi

GEORGIIS (GIORGES), Abraham Francisco de. Venerable. Misionero, mártir.

N. 1563, Alepo, Siria; m. 30 abril 1595, Massaua, Eritrea.

E. 20 diciembre 1582, Roma, Italia; o. ca. 1591, Roma.

De origen maronita, era alumno del *Colegio Maronita de Roma antes de entrar en la CJ. Estudió gramática (1584-1586) en el *Colegio Romano, humanidades en Florencia, y filosofía y *casos (1587-1591) en el Colegio Romano. Conocedor del árabe, hebreo, caldeo y siriaco, fue enviado a Portugal para la misión de la India. Zarpó (1592) para Goa, y fue asignado a trabajar entre los cristianos de Santo Tomás en el Malabar.

Por entonces, los superiores de la CJ y el virrey Matias de Alburquerque supieron que Pedro *Páez y Antonio *Monserrate habían caído en manos de los turcos, con lo que quedaba solo el anciano Francisco *Lopes en Etiopía. Escogido (1593) para esta empresa, G estuvo un año apartado del trato con la gente en Goa.

Despedido del virrey el 5 enero 1595, G, vestido de mercader armenio y con una larga barba, zarpó el 6 hacia Diu, donde hizo escala, y prosiguió (marzo) en un barco de mercaderes indios para Massaua. Fue bien recibido por el gobernador turco de la plaza, Xafer. En este lugar, G entró en contacto con los etíopes que le envió Lopes. Después de muchos ruegos, logró permiso de Xafer para continuar viaje a tierra firme. Cuando G se hallaba ya en medio del estrecho entre Massaua y el continente, le asaltaron al gobernador turco sospechas sobre su identidad y envió un barco para que lo trajesen de nuevo. Apenas lo tuvo en su presencia, le preguntó si era moro o cristiano. Al contestarle G que era cristiano y que estaba dispuesto a morir por la fe, Xafer trató de convencerlo para que se hiciera musulmán y, ante la actitud inquebrantable del misionero, ordenó que fuese degollado. G dejó entonces su traje de armenio y se vistió con su sotana, para que se supiese que moría como sacerdote jesuita. Se cuentan fenómenos extraordinarios ocurridos en su martirio.

De cualidades intelectuales bastante comunes, destacaba por su honda vida espiritual y su eficacia apostólica; su diálogo con Xafer, que le llevó a la muerte, mostró su conducta valiente y sin ambigüedades en la fe. El proceso de su martirio lo realizó (diciembre 1630) el obispo Apolinar de *Almeida, y el patriarca Afonso *Mendes lo prosiguió en 1640. Su causa de beatificación se introdujo el 19 junio 1902 en Roma.

FUENTES: *DocInd* 15:789s; 16:174-176, 560-569, 688-691, 938; 17:378-381.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:150. Geist, *Éthiopie*, n. 64. Kuri, S., «Vocations orientales à la C. de J. aux xvi, xvii et xviii s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154 [119s]. Teles, *Ethiopia* 229-234. Streit 15:655 y 677; 16:917. *Varones ilustres* 3:497-500.

J. Vaz de Carvalho / Ch. Libois

GEORGIIS (ALEPINO), Elias de. Misionero.

N. noviembre 1663, Alepo, Siria; m. 28 diciembre 1736, Cairo, Egipto.

E. 22 abril 1697, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1707, Roma.

Era ya sacerdote maronita cuando entró en la CJ. Hechos muy pocos estudios después del noviciado, fue prefecto en el internado del Seminario Romano, confiado a la CJ. En 1702, escribió (30 julio) al P. General una carta pidiéndole la misión de Oriente, en especial Etiopía: «para poder llevar, lejos de las comodidades europeas, una vida dura y de sufrimiento, en extrema pobreza y seguir así las huellas de Jesús». En los últimos meses de 1708 zarpó para El Cairo, en donde permaneció el resto de su vida.

Su recuerdo es el de un hombre santo, amable y pacífico, refugio de los pobres y de los desgraciados. Dirigía una pequeña escuela. Siendo oriental y conociendo varias lenguas, entre ellas el árabe y el turco, ejercía fácilmente sus ministerios entre los orientales, así como también entre los mercaderes europeos en El Cairo y Damietta (lo que los párrocos consideraban como una ingerencia en sus derechos). Asistía a los enfermos durante las epidemias periódicas de peste, sin haberla contraído nunca. Trabó sólidos lazos de amistad con varios patriarcas, sobre todo coptos. Así podía efectuar una protección eficaz sobre el pequeño grupo católico y acercar estos prelados a la Iglesia de Roma.

OBRAS: ARSI, *Indipetae 18, n. 115.*

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 1:214. Kuri, S., «Vocations orientales à la C. de J. aux xvi-xviii s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154 [133-135]. Libois, «Jésuites», 177; «Égypte», 94.

Ch. Libois

GERARD, John (I). Misionero, superior, director espiritual.

N. 4 octubre 1564, Etwall (Derbyshire), Inglaterra; m. 27 julio 1637, Roma, Italia.

E. 15 agosto 1588, Roma; o. 17 julio 1588, Roma; ú.v. 3 mayo 1609, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Hijo de Sir Thomas Gerard de Bryn (Lancashire), comprometido en una conjura para liberar a la reina María de Escocia de su prisión en Tutbury, se educó en Exeter College (Oxford), el Colegio Inglés de Reims y el Clermont de París. Decidió entrar en la CJ tras un encuentro con Robert *Persons en Reims y un año de cárcel en Inglaterra, adonde había vuelto por razones de salud. Ingresó en el noviciado poco después de su ordenación.

Después de un mes en Sant' Andrea en Roma, partió para la misión inglesa. Desembarcando secretamente de noche cerca de Cromer, en la costa de Norfolk, con Edward *Oldcorne, escapó por poco al arresto. Enviado a Anglia oriental por Henry *Garnet, superior de la misión, pronto demostró ser un misionero de éxito. De trato fácil con la nobleza, experto en deportes campestres, buena espada y jinete entusiasta, se trasladaba de una mansión solariega a otra con el porte de un caballero. Sus convertidos fueron numerosos. La relación que escribió de sus dieciocho años en Inglaterra es una narración interesante y uno de los documentos más importantes y reveladores del periodo isabelino.

Arrestado en Londres la primavera 1594, fue recluido en diversas prisiones; en la de Clink, en la ribera meridional del Támesis, logró asistir a sus compañeros católicos de cárcel y celebrar todas las ceremonias de la Semana Santa. Trasladado a la Torre de Londres en 1597, se le sometió tres veces al potro, casi hasta el punto de muerte. Estando aún muy débil, urdió (5 octubre) evadirse de la Cradle Tower con la ayuda de John Lillie. Su relato de ésta y otras aventuras es tan emocionante como una novela. Aunque su búsqueda nunca se mitigó, G prosiguió su muy eficaz apostolado, sobre todo en sus

distritos de origen. Al tiempo de la «conspiración de la pólvora» (1605) se publicó una proclama para su detención. En ella se le describe como un hombre de estatura elevada, tez morena, bien plantado, con los huesos del mentón prominentes, pelo largo y una barba muy recortada. Otra descripción añade que tenía nariz aguileña y sienes despejadas, comúnmente bien vestido como un caballero de recursos con su cordobán y ante, adornado con puntilla de oro o plata, jubón de raso y medias de velludo.

Burlando el arresto, G huyó al continente el 3 mayo 1606, el día de la ejecución de Garnet, disfrazado como servidor en el séquito del embajador español. En 1607, fue nombrado confesor penitenciario inglés de San Pedro en Roma. Dos años más tarde, fue enviado a Flandes como ayudante del maestro de novicios en Lovaina. Al establecerse (1614) un escolasticado para la misión inglesa en Lieja, G fue su primer rector. En 1622, fue a Roma para obtener la aprobación del nuevo instituto de religiosas fundado por Mary *Ward y tuvo un papel importante en la controversia que siguió. A su vuelta en Bélgica, fue confesor y en ocasiones instructor de tercera probación en el terceronado inglés de Gante. Desde 1627 hasta su muerte, fue director espiritual del *Colegio Inglés de Roma.

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON, A. F., «John Gerard and the Gunpowder Plot», *Recusant History* 5 (1959) 43-63. BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). CARAMAN, P., *John Gerard: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1951). F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY 7:294-295. *MonAngl* 2:503. MORRIS, J., *Life of Father John Gerard* (Londres, 1881). POLGÁR 3/2:22-23. *DNB* 7:1101-1102. *Espasa* 25:1400. *LE* 7:166. *LTK* 4:709. *NCE* 6:379.

P. CARAMAN (†)

GERARD, John (II). Superior, escritor.

N. 30 marzo 1840, Edimburgo (Lothian), Escocia; m. 17 diciembre 1912, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1856, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra; o. 1 septiembre 1873; ú.v. 3 febrero 1876, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Fue un notable ejemplo del grupo de jesuitas de elevada cultura y amplios conocimientos que guió la provincia inglesa a fines del siglo XIX. Educado en el Colegio de Stonyhurst, entró en la CJ, recibió el grado de bachiller en la Universidad de Londres y pasó varios años enseñando. Estudió la teología en St. Beuno's College (Gales) e hizo la tercera probación en Bélgica. Desde 1875 hasta 1879 fue prefecto de estudios en el Colegio St. Francis Xavier de Liverpool y después en Stonyhurst. Nombrado director de *The Month* en 1893, empezó sus estudios sobre la «conspiración de la pólvora» de 1605, que resultaron en varios importantes libros y artículos de historia.

Durante su provincialato (1897-1900), dispuso la apertura de una casa de estudios en Oxford. Se llama ahora Campion Hall, pero era conocida originalmente como Clarke Hall por el nombre de Richard *Clarke, su primer director. Volvió a ser director de la revista *The Month* (1901). Fue fundador y primer director de *The Stonyhurst Magazine*. Experto naturalista, fue socio de la Sociedad de Linneo.

Era un estudioso capaz, un escritor inteligente y un adepto de la ciencia natural. Dotado de una excelente memoria, era tan cuidadoso en los detalles, como prodigiosamente amplio en los conocimientos. Como controversista escribía con gran fuerza y sinceridad. Sus trabajos impresos llegan a 279, catalogados en la *Bibliography of the English Jesuits* de Edmund F. *Sutcliffe.

OBRAS: *Science and Scientists: Some Papers on Natural History* (Londres, 1880). *Stonyhurst College: Its Life beyond the Seas and on English Soil* (Belfast, 1894). *What Was the Gunpowder Plot? The Traditional Story Tested by Original Evidence* (Londres, 1897). *The Gunpowder Plot and the Gunpowder Plotters: In Reply to Professor Gardiner* (Londres, 1897). *Thomas Winter's Confession and the Gunpowder Plot* (Londres, 1898). *Evolutionary Philosophy and Common Sense* (Londres, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE no. 172. [KEATING J.], «Father John Gerard (In Memoriam)», *Month* 121 (1913) 1-7, 113-128. «Father John Gerard at Liverpool: Reminiscences», *LN* 32 (1913-1914) 107-113.

J. P. DOOLEY

GERBILLON, Jean-François [Nombre chino: ZHANG Cheng, Shizhai]. Misionero, astrónomo, matemático.

N. 11 junio 1654, Verdún (Meuse), Francia; m. 25 marzo 1707, Beijing/Pekín, China.

E. 6 octubre 1670, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 16 diciembre 1682, Molsheim (Haut-Rhin), Francia; ú.v. 31 julio 1690, Beijing/Pekín.

Hijo de un consejero real, estudiaba su último año de teología en París cuando se anunció el proyecto de enviar varios jesuitas a China bajo los auspicios de Luis XIV. Junto con un compañero teólogo, Louis-Daniel *Le Comte, G rogó a Jean *Fontaney que les añadiese al grupo original de cuatro. Así, la Académie des Sciences le concedió un certificado que lo hacía matemático real.

Llegó a Siam (Tailandia) en septiembre 1685 y partió para *Macao en 1686, mientras que Le Comte se quedó en la capital siamesa. Obligado a volver por el mal tiempo, G estuvo casi un año en Siam con Le Comte y otros tres, y por fin logró pasaje para Ningbo (China), adonde llegaron el 23 julio 1687. Tras un retraso inicial, entraron en Pekín el 7 febrero 1688. El emperador Kangxi eligió a G y a Joachim *Bouvet para el servicio imperial. G acompañó a Tomás *Pereira a Nerchinsk, donde se concluyó el primer tratado chino-ruso en 1689. Los dos jesuitas actuaron como intérpretes y negociadores, aunque el conocimiento del manchú y chino por parte de G era todavía muy rudimentario. Su informe sobre el tratado se publicó en Europa poco después, mientras que el diario de Pereira vio la luz, por primera vez, a mediados del siglo XX.

Desde fines 1689 en adelante, G estuvo diariamente ocupado en enseñar a Kangxi geometría eu-

clidiana, aritmética y ciencias naturales. Las clases diarias al Emperador, además de los viajes a Manchuria, sirvieron a ambos jesuitas para progresar con rapidez en el dominio del idioma. Kangxi premió el servicio de los jesuitas, promulgando el Edicto de Tolerancia en marzo 1692, por el cual los chinos podían abrazar abiertamente el catolicismo, al no estar ya éste incluido entre las doctrinas heterodoxas. Este mismo año, G acabó un atlas de la Tartaria, convertido, más tarde, en prototipo de las obras cartográficas de otros jesuitas que trabajaban en la corte imperial.

La tensión entre los miembros de la viceprovincia portuguesa y los recién llegados jesuitas franceses prevalecía en Pekín. Hacia 1699, G fue nombrado primer superior de la misión francesa en China, con jurisdicción sobre los jesuitas franceses que ya estaban allí y los que llegasen en el futuro.

La dirección suave pero eficiente de G fue puesta a prueba en diferentes ocasiones. Según crecía el número de los jesuitas franceses, tuvo que decidir dónde se necesitaban nuevos puestos de misión. Fue muy complejo el preparar los detalles preliminares para construir el Beitang (Iglesia Norte) y, después, conseguir que Charles de *Belleville supervisara su construcción cerca del palacio. Pero la solemne inauguración de la iglesia (1703) se vio coronada con el regalo de una inscripción escrita personalmente por Kangxi, que fue colocada en un lugar destacado del templo. G también usó su cargo para ayudar a los franciscanos y agustinos a establecerse en China. Mostró gran respeto al legado papal, cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon, que llegó a Pekín a fines diciembre 1705. Alrededor de un mes después de que el legado promulgase en Nanjing/Nankín su decreto de febrero 1707 contra los *ritos chinos, G cayó enfermo y murió. Por deferencia hacia el legado, el Emperador, que solía honrar la memoria de los jesuitas a su servicio, no hizo nada por G. Su muerte atrajo la atención sobre las constantes complicaciones de la controversia de los ritos chinos, que no se vería definitivamente resuelta por el papado hasta 1742.

OBRAS: «Observations historiques sur le Grand Tartarie tirées des Mémoires du Père G.» y «Voyage en Tartarie du Père G.», en J.-B. du Halde, *Description géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise* 4 v. (La Haya, 1736) 4:33-60, 87-422. «Zhang Cheng riji» [Diario], *Qing shi ziliao* (Fuentes sobre la historia Qing) 5 (1984) 78-217; 6 (1985) 178-213.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 165, 166, 169, 175. Lett. édif. cur* 3:157-160. [Lettres] *T'oung Pao* 7 (1906) 437-468.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1072. Dehergne 108-109. Íd., *Archives* 16, 44. Fang Hao, *Iliu bajiu nian de Zhong-E Nipuchu tiaoyue* (El tratado chino-russo de 1689 de Nerchinsk) (Pekín, 1977) 263-358. P. Huang (ed.), *Zhengjiao fengbao* (Alabanza pública de la verdadera religión) (Shanghai, [3]1904). Margiotti. Pfister 443-451. Rouleau, F. A., «Maillard de Tournon. Papal Legate at the Court of Peking», *AHSI* 31 (1962) 264-323. Sebes, J., *The Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk (1689). The Diary of Thomas Pereira, S.J.* (Roma, 1961). *SinFran* 3:72, 107, 318, 521-522, 652, 746. Sommervogel 3:1346-1348; 9:407; 11:1710; 12:1081. Streit 5:894-896; 7:514. Thomaz de Bossière, Y. de, *Jean-François Gerbillon, S.J. Mathématicien de Louis XIV* (Leuven, 1994). Wang P'ing, *Xi Fang lisuan xuezhi lunru* (Introducción de las ciencias astronómicas y matemáticas occidentales en China) (Taibei, 1980) 69-80. Witek 51-58, 108-110. Yazawa T. (ed.), *Yezusukaishi Chūgoku shokanshū* (Colección de cartas de jesuitas desde China) 6 v. (Tokyo, 1970-1974) 6:3-10. Yoshida K., *Roshia tōhō shinshutsu to Neruchinsuku jōyaku* (La expansión de Rusia hacia oriente y el tratado de Nerchinsk) (Tokyo, 1984). *Catholicisme* 4:1877-1878. *CE* 6:471. *DBF* 15:1277-1278. *EC* 6:96. *NCE* 6:382.

J. W. Witek

GEREDA, Miguel. Profesor, superior.

N. 4 enero 1704, Pamplona (Santander Norte), Colombia; m. 8 enero 1761, Mompós (Bolívar), Colombia.

E. 10 mayo 1719, Tunja (Boyacá), Colombia; o. 28 diciembre 1729, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 15 septiembre 1737, Santo Domingo (R. Dominicana).

Tras el noviciado, hizo sus estudios de filosofía y teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. En 1732, fue enviado a Santo Domingo, donde ejerció una prolongada labor de profesor de teología, filosofía y moral en la Universidad Pontificia Santiago de la Paz. Siendo rector (1745-1753) de esta institución, desempeñó un papel relevante en la solución del conflicto económico-jurídico con el cabildo secular de Santo Domingo. Después de dejar la isla, fue rector del colegio de Mérida (1753-1757) en Venezuela y del de Mompós (1757-1761), hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Cong. Prov. 92* 115. AHN: *Jesuitas 250g* 24.

BIBLIOGRAFÍA: Pacheco, J. M., «Los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767» *EclXav* 3 (1953) 67. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 226-227. Tisnés, R. M., «Jesuitas expulsados de Nueva Granada (1767)», *Revista Academia Colombiana Historia Eclesiástica* 2 (1967) 163. Utrera, Fr. C. de, *Universidades de Santiago de la Paz y Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española* (Santo Domingo, 1932) 227-229. Valle Llano, A., *La CJ en Santo Domingo durante el período hispánico* (Trujillo, 1950).

M. Viana

GERLACH (SCHLICKER) Josef. Capellán estudiantil, director de revista.

N. 7 octubre 1900, Sarrebruck (Sarre), Alemania; m. 25 octubre 1974, Estocolmo, Suecia.

E. 13 junio 1919, 's Heerenberg (Limburgo), Holanda; o. 1930, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1937, Estocolmo.

Su padre, maestro, sirvió en el ejército durante la I Guerra Mundial, quedando la madre sola con trece hijos, de los cuales tres fueron sacerdotes, y uno de ellos moriría poco después de su liberación del campo de concentración de Dachau. Entrado en la CJ y cursada la filosofía (1921-1924) en Valkenburg (Holanda), fue a Colonia para ayudar a Ludwig *Esch en

el movimiento estudiantil Neudeutschland, dirigido por los jesuitas. Cursó la teología en Valkenburg (1927-1929) y en la Universidad *Gregoriana (1929-1931) de Roma.

En 1931 llegó a Estocolmo, donde cambió su apellido por el materno de Gerlach. Trabajó un año en Gävle (1933-1934) antes de hacer su tercera probación en Münster, y brevemente en Sörforsa, Örebro y Estocolmo hasta 1939, cuando fue enviado a Upsala, que iba a ser su residencia principal en Suecia. Al principio, estaba con el P. Theodor van Haag, un historiador que investigaba sobre la sucesión apostólica en Suecia (con resultado negativo). Con ayuda de Ansgar *Meyer, levantó una vivienda con una pequeña capilla incorporada, a fin de crear un centro para los católicos de la ciudad. Desde ella, logró hacer presente a la Iglesia católica en Upsala con su universidad y arzobispo luterano, de manera moderada, pero sin concesiones. En 1938, era director de *Credo*, entonces una revista mensual internórdica, publicada sólo en sueco desde 1941. Aunque de tirada reducida y arrastrando una vida financiera precaria, G la convirtió en un foro para los conversos suecos y fuente de información sobre la vida de la Iglesia, dentro de un ambiente ecuménicamente frío y sin caer en polémicas. Casi llegó a asociarse con una revista liberal laborista, cuyo director había descubierto la doctrina social de la Iglesia católica. De Upsala pasó a Gotemburgo (1967-1969) y luego a Djursholm (barrio de Estocolmo) hasta su muerte. Desempeñó un papel importante en la fundación del movimiento de estudiantes católicos en Suecia, dirigió muchos ejercicios espirituales, y fue un apreciado consejero espiritual.

OBRAS: *Den katolska liturgiens Medelpunkt. Kyrkans lära om Mässoffret* (Estocolmo, [2]1946). Arts. en *Credo* (1938-1968).

BIBLIOGRAFÍA: KÖSTER, W., «P. J. Gerlach», *Aus der Provinz* (dic 1974) 88s. VALLQUIST, G., *Katolska läroån* (Estocolmo, 1995) passim.

L. ROOTH

GERMAIN, Georges [Nombre chino: CAI Ermeng]. Educador, misionero.

N. 30 octubre 1895, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 18 junio 1978, Hong Kong, China.

E. 10 noviembre 1919, Beaumont-sur-Oise (Val-d'Oise), Francia; o. 19 mayo 1929, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1936, Shanghai (Jiangsu), China.

Hechos dos años de filosofía en St-Hélier de Jersey (Islas del Canal), estudió chino (1923-1927) mientras enseñaba en la Université l'Aurore de Shanghai, y cursó la teología (1927-1931) en Fourvière-Lyon. De nuevo en Shanghai, fue rector (1932-1947) de la Université l'Aurore. En medio de enormes dificultades (como un gobierno pro-japonés desde 1937), logró casi quintuplicar el número de estudiantes; abrió una sección de economía en la Facultad de Derecho (1932), dos escuelas (dental y de enfermeras) en la Facultad de Medicina (1932-1934) y un lugar especial para las estudiantes (1937). Asimismo, preparó la reapertura de una Facultad de Letras (1948), con Zhengming *Chang como decano. El prestigio de la universidad no dejó de crecer. Al final de su rectorado (1947) había más de 1.100 estudiantes de ambos sexos y poco después (principios 1948) 1.472 estudiantes, de los que 525 eran muchachas. Setenta de sus graduados estaban en servicios del gobierno (dos de ellos, ministros) y el mismo G era miembro del comité consultivo de la municipalidad de Shanghai.

El ejército comunista se apoderó de la ciudad en 1949. Al ser apresado y expulsado en 1952, se trasladó a Hong-Kong, donde fue ecónomo general de la diócesis y la misión de Shanghai. Ninguna prueba podía desanimar a este misionero valiente y de visión que siempre decía lo que pensaba. En 1975, ingresó en el Hospital Sainte-Thérèse a causa de una afección cardíaca.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE, J., «Notes sur la brève histoire de l'Aurore (1903-1951)», *Études* 350 (1979) 613-617. STREIT 14/1:516, 615-616. *Chine-Madagascar* (octubre-noviembre 1978) 11-12.

J. DEHERGNE (†)

GERST, Francis Joseph. Profesor, matemático.

N. 29 junio 1882, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 30 septiembre 1968, Evanston (Illinois), EE.UU.

E. 2 septiembre 1902, Florissant (Misuri), EE.UU.

o. 27 junio 1917, St. Louis (Misuri); ú.v. 2 febrero 1921, Detroit (Michigan), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ obtuvo (1902) el título de *bachelor* por Xavier University de Cincinnati. Cursó la filosofía (1906-1909) en St. Louis University y, durante el magisterio, enseñó física y matemáticas en St. Mary's College (1909-1910) de Kansas y en el colegio St. Ignatius (1911-1914) de Cleveland (Ohio). Tras la teología (1914-1918) en St. Louis University y la tercera probación (1919-1920) en Cleveland, hizo los estudios superiores de matemáticas en la Universidad de Detroit (1920-1921) y en Johns Hopkins University (1921-1923) de Baltimore (Maryland), donde obtuvo el doctorado. Dedicó toda su carrera docente a las matemáticas. Enseñó en St. Louis University (1924-1931) y en Loyola University (1931-1962) en Chicago (Illinois), y fue decano del departamento de matemáticas en ambas instituciones, así como de la escuela graduada de Loyola. Fue un profesor competente de matemáticas y un eficaz administrador.

OBRAS: *Image Points and Riemann's Theorem* (Chicago, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: *Chicago-Detroit Province Chronicle* (diciembre 1968) 19-23.

T. F. MULCRONE (†)

GERVASE, Thomas. Misionero.

N. 1590, Derbyshire, Inglaterra; m. 1637, St. Marys City (Maryland), EE.UU.

E. 1624, Clerkenwell (Londres), Inglaterra.

Entró a la CJ como hermano y trabajó en Londres y Lancashire. Posiblemente estuvo preso por breve tiempo tras un registro policial en la residencia de Clerkenwell en 1628. En 1633, junto con Andrew *White y John *Altham (Gravenor), acompañó a los primeros colonos de Maryland a bordo del *Ark* y desembarcó en la isla San Clemente del río Potomac el 25 marzo 1634. Estableció y administró la primera residencia de la América inglesa en St. Marys, donde murió de fiebre amarilla tres años más tarde, el primer jesuita fallecido en la colonia. La carta annua de la provincia inglesa de 1638 le rindió este tributo: «Tras soportar por cinco años duros trabajos con la mayor paciencia, humildad y amor, se contagió de la enfermedad dominante en ese tiempo y cambió felizmente esta vida penosa por otra inmortal.»

BIBLIOGRAFÍA: E. A. Dalrymple (ed.), *Narrative of a Voyage to Maryland by Father Andrew White, S.J. An Account of the Colony of the Lord Baron Baltimore. Extracts from Different Letters of Missionaries from the Year 1635 to the Year 1677* (Baltimore, 1877). Foley 7:298. «Biographical Sketches of Early Missionaries», *WL* 15 (1886) 154-155. *MonAngl* 2:327.

J. J. Hennesey

GERVASONI, Carlos. Misionero.

N. 14 julio 1692, Rímini (Forlì), Italia; m. c. 1773, Génova, Italia.

E. 31 octubre 1709, Roma, Italia; o. 1718, Mantua, Italia; ú.v. 2 febrero 1727, Cádiz, España.

Tras sus estudios, trabajó en los colegios de Siena, Frascati, Florencia y Macerata (1720-1726). Destinado a la provincia del Paraguay, zarpó de Cádiz en la expedición que dirigía Jerónimo *Herrán, y llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729. Estuvo (1730-1741) en Córdoba del Tucumán como profesor de moral, director de la *congregación mariana y ayudante del maestro de novicios. Rector del colegio en San Miguel de Tucumán (1744-1747) y ecónomo de la provincia (1748-1750), fue electo procurador de la provincia del Paraguay en Roma y Madrid (1751-1756). En Madrid protestó contra el *tratado de límites entre España y Portugal del 13 enero 1750, por lo que fue expulsado de España y sus dominios en febrero 1756. Trasladado a la casa profesa (1756-1770) de Génova y luego al noviciado (1770-1773), murió poco después de la *supresión de la CJ.

FUENTES: ARSI: *Mediol. 18, 19*; *Paraq. 6, 7, 7a*; *Rom. 68, 70, 82, 97-101, 108-109, 175, 210*; *Ven. 51, 80-81*.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España y sus misioneros* 420-422. Furlong, G., *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850* (Buenos Aires) 1:104-105. Kratz, W., «Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768)», *AHSI* 11 (1942) 59. Muratori, L. A., *Il cristianesimo felice* (1752) 2:119-139. Storni, *Catálogo* 117. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 3-64. *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* 52 (1930) 235-240, 323-326.

H. Storni

GESTEL, Adrianus van. Profesor, sociólogo.

N. 31 enero 1830, Geldrop (Brabante Norte), Holanda; m. 20 agosto 1900, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 26 septiembre 1849, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 18 septiembre 1858, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1867, Maastricht.

Acabados los estudios en Roma (1852-1858), regresó a Holanda e hizo su tercera probación en Ravenstein. Fue profesor de filosofía (1860-1863) en Culemborg y de teología dogmática (1867-1900) en Maastricht. Escribió muchos libros y artículos sobre educación y cuestiones sociales en el diario *De Tijd* (1863-1892) y en la revista jesuita *Studiën* (1868-1900).

Abogó por una política social dirigida a la conservación de la sociedad tradicional de clases, pero acompañada de las virtudes cristianas y sociales. Por esto, recomendó robustecer la religión a través de la educación cristiana en las escuelas católicas. Fue uno de los primeros católicos holandeses en denunciar la situación mísera de los obreros en la naciente sociedad industrial y urgió a los políticos católicos a cambiar sus puntos de vista, en realidad más conservadores que el de León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* (1891).

Entabló una polémica con el influyente político y sacerdote Herman Schaepman (1844-1903) acerca del sufragio, los deberes sociales del Estado, la política de los partidos católicos, y la verdadera interpretación de la *Rerum Novarum*. Como otros muchos de sus contemporáneos católicos, rechazó el ideal socialista de una sociedad sin clases, basando su crítica en la ley natural y la teología tradicional.

OBRAS: *Het christendom en de staat in onzen tijd* (Amsterdam, 1864). *Rationalisme en liberalisme* ('s- Hertogenbosch, 1865). *De Nederlandsche schoolwet* ('s- Hertogenbosch, 1867). *De justitia et lege civili* (Groninga, 1889). «De Autobiografie van A. van Gestel, S.J.», ed. J. Tesser, *Publications de la Société Historique et Archéologique dans le Limbourg* 88/89 (1952-1953) 119-234.

BIBLIOGRAFÍA: Berg, H. van den, «Eenvoudig met invloed. Over parter Adrianus van Gestel vit Geldrop», in: *Heemkronyk* 32 (1993) 151-163. Heijning, W. C. J. M. van den, *Adrianus van Gestel, S.J. en zijn standpunt in de sociale kwestie* (Tilburgo, 1980). Martín, *Memorias* 1044. Peynenburg, J. W. M., *Judocus Smits en zijn Tijd* (Amsterdam, 1976) 138-146. Struyker Boudier, C. E. M., *Wijsgerig leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980* 1: *Die Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985) 181-183, 238-239. Tesser, J., *De Jezuïeten te Maastricht, 1852-1952* (Maestricht, 1952) 84-88. *KE* 11:705. *NNBW* 4:648.

J. Barten (†) / P. Begheyn

GESTEL, Piet van. Educador, asistente.

N. 10 julio 1897, Woensel (Brabante Norte), Holanda; m. 6 octubre 1972, Roma, Italia.

E. 26 septiembre 1916, Grave (Brabante Norte); o. 15 agosto 1926, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1934, Nimega (Güeldres), Holanda.

Después del noviciado y estudios del juniorado, enseñó (1919-1921) en St. Aloysius College de Katwijk. Cursó la filosofía (1921-1924) en Stonyhurst

(Inglaterra), la teología (1925-1929) en Maastricht e hizo la tercera probación en St. Beuno's (Gales).

Fue prefecto general y profesor de inglés en Canisius College de Nimega (1930-1938), y superior (1938-1941) de la casa de ejercicios «Manresa» en Venlo. A poco de ser nombrado rector (1941) del teologado de Maastricht, la Gestapo le encarceló desde el 25 septiembre al 11 noviembre. Fue arrestado otra vez el 15 diciembre y detenido en el campo de concentración de Dachau hasta mayo 1945, en que fue puesto en libertad.

La Congregación General XXIX lo eligió *asistente de Alemania el 23 septiembre 1946. Por casi veinte años, ayudó fielmente al P. General Juan Bautista Janssens a restaurar la CJ en el territorio alemán tras la II Guerra Mundial. Fue delegado (1951-1956) del P. General para el *Colegio Germánico de Roma y el observatorio de Castel Gandolfo. Elegido nuevo asistente por la Congregación General XXXI (1965), G fue espiritual del colegio San Juan Damasceno hasta su muerte.

Tras la CG de 1946, visitó las provincias alemanas donde muchos jesuitas no vivían ya en comunidades y habían perdido el contacto con los superiores, donde colegios y residencias frecuentemente habían sido destruidos o confiscados, y donde la CJ debía comenzar de nuevo. En estos asuntos, G tuvo ideas muy claras y tomó medidas enérgicas para remediar la situación. En 1948, ayudó a los escolares de la provincia húngara —unos ochenta— a escapar a otros países de Europa occidental para que de un modo más razonable pudieran continuar su formación religiosa e intelectual. Desde el mismo comienzo trabajó para que se nombrara un viceprovincial y para la creación de la provincia húngara en el exilio. Prestó ayuda firme al semanario holandés *De Linie*, tanto a su comienzo (1946) como en períodos críticos posteriores.

G tenía una fuerte y vigorosa personalidad, así como una profunda piedad marcada por la austeridad y la severidad. En su juventud había sido un excelente atleta y siempre un trabajador infatigable. En Dachau fue un pilar de fortaleza para todos sus compañeros de prisión, en especial para sus hermanos sacerdotes. Mereció admiración por la gran fuerza de su carácter y por su fidelidad a los ideales cristianos y jesuitas. Estas mismas cualidades le hicieron ciertamente el hombre providencial para las casi totalmente destrozadas provincias centroeuropeas inmediatamente después de la guerra. Con todo, fue una figura controvertida, objeto de duras críticas de no pocos de sus connacionales holandeses. Desde luego, era por naturaleza un superior exigente y hombre de fuertes principios, y esperaba que los demás los cumplieran como él hacía.

G gozó de una sincera y personal amistad con el P. General Janssens, quien confiaba grandemente en él, aunque conservaba siempre plena libertad e independencia en sus decisiones, como pueden dar testimonio los que tuvieron ocasión de conocer de cerca su estilo de gobierno. Las suposiciones e insinuaciones hechas por personas desinformadas respecto a un influjo indebido que G habría ejercido sobre el P. General y sobre sus decisiones carecen, por lo tanto, de fundamento y son objetivamente injuriosas no sólo respecto de G, sino también —y no menos— respecto del propio P. General Janssens.

OBRAS y BIBLIOGRAFÍA: «Jesuits in the Bonds of Dachau», *WL* 76 (1947) 107-129 y *LN* 55 (1947) 120-140. *In Memoriam. Pater Robert Regout, S.J.* (Maastricht, 1947). «Worin besteht das Wesen der ignatianischen Exerzitien und sind sie heute noch zeitgemäss», *GuL* 32 (1959) 246-260. LAPOMARDA, V. A., «The Jesuits and the Holocaust», *Journal of Church and State* 23 (1981) 241-258.

P. GUMPEL / H. JACOBS (†)

GHELLINCK D'ELSEGHEM, Joseph de. Patrólogo, historiador.

N. 30 octubre 1872, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 4 enero 1950, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1889, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 21 agosto 1904, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1907, Lovaina.

Fue un autodidacta. Comenzó sus trabajos de investigación en 1905 con los *bolandistas de Bruselas. En octubre 1906, se le nombró profesor de patrística en el teologado jesuita de Lovaina y, en 1915, inició un curso de historia de los dogmas y un seminario sobre teología positiva, que dirigió también en la U. *Gregoriana de Roma (1925-1932).

Encargado de la biblioteca (1909-1941), la enriqueció notablemente, gracias a su criterio audaz e inteligente en la selección de los libros. Al no estar sobrecargado con la enseñanza, dedicó gran parte de su tiempo a una extensa investigación en la patrística y historia de la literatura latina medieval. Los resultados de esta labor se pudieron ver en la publicación de muchos artículos y libros suyos. Recibió por ello de la universidad de Lovaina el título de «doctor honoris causa» (1949). Su influjo se dejó sentir también en la formación de futuros investigadores.

OBRAS: *Le mouvement théologique au XII^e siècle* (París, 1914). *Littérature latine au Moyen Age* 2 v. (París, 1939). *L'essor de la littérature latine au XII^e siècle* 2 v. (Bruselas, 1946). *Patristique et Moyen Age* 3 v. (Bruselas/París, 1946-1948). *Exercices pratiques du séminaire en théologie* (París, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: DEMORTIER, R., «Bibliographie du R. P. Joseph de Ghellinck», en *Mélanges Joseph de Ghellinck, S.J.* 2 v. (Gembloux, 1951) 1:41-112. *DTC Tables* 1807. LEVIE, J., «In Memoriam. Le Père Joseph de Ghellinck d'Elseghem, S.J. (1872-1950)», *NRT* 72 (1950) 158-173. MOREAU, E. DE, «Le R. P. Joseph de Ghellinck (1872-1950)», en *Mélanges Joseph de Ghellinck, S.J.* 2 v. (Gembloux, 1951) 1:1-39. POLGÁR 3/1:565. VAN STEENBERGHEN, F., *La bibliothèque du philosophe médiévaliste* (Lovaina, 1974) 509.

P. FRANSEN

GHERZI, Ernesto [Nombre chino: LONG Xiangqi]. Misionero, meteorólogo, escritor.

N. 8 agosto 1886, San Remo (Imperia), Italia; m. 6 diciembre 1973, Saint-Jérôme (Quebec), Canadá.

E. 22 octubre 1903, Saint-Hélier (Jersey), Islas del Canal; o. 29 junio 1916, Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1921, China.

Tras los estudios de filosofía (1907-1910) en Saint-Hélier, de chino (1910-1912) en Xujiahui/Zikawei y de teología (1914-1917) en Hastings (Inglaterra), fue capellán militar en el Canal de la Mancha. Hizo la tercera probación (1919-1920) en Paray-le-Monial (Francia) antes de ir a Shanghai (China), donde fue ayudante (1920-1926) de Louis *Froc en el observatorio de Zikawei y después director (1926-1950). Dedicó treinta años a la ayuda de la navegación internacional y servicios aéreos, y se convirtió en un experto en tifones. Fue miembro de la Academia Pontificia de Ciencias y de las academias científicas de Lisboa y Nueva York. Escribió unos 104 libros y folletos, y otros tantos artículos.

FUENTES: ASJCF: B0-216.

OBRAS: *Observatoire de Zikawei. Notes de Sismologie. Le tremblement de terre du Kansou (16 décembre 1920)* (Zikawei/ Shanghai, 1921). *Typhoons in 1926-1937* 6 v. (Shanghai, 1927-1938). *The Winds and the Upper Air Currents along the China Coast and in the Yangtse Valley* (Shanghai, 1931). *Atlas de l'humidité relative en Chine* (Shanghai, 1934). *Typhoons in 1938* (Shanghai, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: BELL, G. L., «Father Ernesto Gherzi, S.J., 1886-1973. An Appreciation», *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society* 14 (1974) 85-91. CANTÙ, V., «Note commemorative. Padre Ernesto Gherzi, S.J.» *Rivista di Meteorologia Aeronautica* 34 (1974) 357-365. STREIT 14/1:516-517; 14/3:355-356.

J. COSSETTE

GHESQUIÈRE, Jozef-Hippoliet. Bolandista, numismático.

N. 27 febrero 1731, Courtrai (Flandes Occidental), Bélgica; m. 23 enero 1802, Essen (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 16 octubre 1750, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1761, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1766, Amberes.

Hecha la filosofía en Douai (Francia) antes de entrar en la CJ, enseñó retórica en Courtrai, Malinas y Bruselas, y cursó la teología en Lovaina. Reconocido pronto su talento, fue enviado a los *bolandistas (1763) de Amberes, donde colaboró en los volúmenes I al IV del *Acta Sanctorum Octobris* y compuso las tablas e índice de las *Acta* de julio a septiembre, como Daniel *Papebroch había hecho para los primeros seis meses del año. En sus investigaciones históricas, hizo uso de sus conocimientos en el campo de la arqueología y la numismática. En 1771, fue nombrado director del Museum Historicum, fundado para publicar documentos y trabajos acerca de la historia nacional, bajo el título de *Analecta belgica*, cargo que mantuvo incluso después de la *supresión de la CJ en 1773. En 1780, fue elegido miembro de la Académie Impériale et Royale des Sciences et des Belles-Lettres.

Publicó artículos y estudios sobre diversos temas, entre ellos, acerca de la autoría de la *Imitación de Cristo*, sobre monedas antiguas y sobre las primeras imprentas de Brujas. Pero se le conoce, sobre todo, por su obra en varios volúmenes acerca de los santos de Bélgica. Al invadir los ejércitos franceses el país en 1794, se retiró a Alemania con su compañero Cornelis *Bye y se estableció en Essen hasta su muerte.

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* 1-4 (Amberes, 1765-1770; Bruselas, 1780). *Prospectus operis quod inscribitur Analecta Belgica* (Amberes, 1773). *Acta Sanctorum Belgica selecta* 6 v. (Bruselas, 1773-1789; Tongerloo, 1794). *David propheta, David doctor, David hymnographus, David historiographus seu psalmi prophetici* (Dortmund/Essen, 1800).

BIBLIOGRAFÍA: DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles, 1615-1915* (Bruselas, ²1959) 116-118, 120-125. MERCATI, A., *«Bollandiana» dall'Archivio Segreto Vaticano* (Roma, 1940). PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961) 51-58. SOMMERVOGEL 3:1368-1377. *BNB* 7:719-725.

F. VAN OMMESLAEGHE (†)

GIACHI, Aldo. Capellán de minusválidos.

N. 11 abril 1927, Stia (Arezzo), Italia; m. 21 julio 1989, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 8 abril 1946, Galloro-Ariccia (Roma), Italia; o. 5 enero 1957, Frascati, Roma; ú.v. 2 febrero 1959, Frascati; 2 febrero 1975, Santiago.

Después del noviciado y un año de humanidades en Galloro (1946-1949), cursó la filosofía y teología en la Universidad *Gregoriana de Roma (1950-1956). Gravemente afectado por un tumor en la médula espinal desde 1951, se ordenó sacerdote con especial dispensa de Pío XII en la escuela *apostólica de Villa Mondragone (Frascati), donde fue capellán de enfermos minusválidos en el centro «Oasi» y colaborador del «Centro volontari della sofferenza» de Roma hasta 1967. En 1968, pidió ser destinado a Chile, donde desde la residencia S. Ignacio de Santiago fue veintiún años capellán de un hogar de ancianos y del hospital el Salvador. En 1979, fundó el «Centro Esperanza Nuestra», un internado de capacitación profesional de minusválidos. Construyó una casa de vacaciones especialmente adaptada para las sillas de ruedas. Inició una campaña para la introducción de reformas en la legislación en favor de los minusválidos. Él mismo, tetrapléjico y necesitado de continua ayuda, supo transmitir a otros enfermos la fe, la esperanza y el amor.

BIBLIOGRAFÍA: BRAHM M., C., «Homilía en los funerales del P. Aldo Giachi, S.J.», *Noticias Jesuitas. Chile* 29 (julio 1909) 4-6. MONTES, F., «La muerte de un milagro viviente», *Mensaje* (septiembre 1989) 379-380. «Noticias del Padre Aldo Giachi», *Noticias Jesuitas. Chile* 12 (enero-marzo 1971) 7-8.

E. TAMPE

GIACON, Carlo. Filósofo, profesor, escritor.

N. 28 diciembre 1900, Padua, Italia; m. 17 diciembre 1984, Gallarate (Varese), Italia.

E. 23 octubre 1917, Chieri (Turín), Italia; o. 27 julio 1930, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1935, Gorizia, Italia.

Hechos sus estudios jesuitas de filosofía y teología en Roma, y la tercera probación en Florencia, fue enviado (1934) a enseñar al escolasticado de Gorizia. Acompañó al escolasticado cuando éste se trasladó a Gallarate, donde G fue profesor de filosofía (1936-1946). Al fin de la II Guerra Mundial, consciente de la urgencia de una corriente filosófico-espiritual en la cultura italiana, fundó (1946) el *Centro di studi filosofici di Gallarate*, del que fue guía e inspiración, como secretario por vida.

Desde 1946, enseñó filosofía en la Universidad de Padua y estuvo vinculado casi cuarenta años con el colegio universitario jesuita Antonianum de Padua, del que fue rector dos veces (1947-1952, 1962-1964). Enseñaba, además, historia de la filosofía (1954-1958) en la Universidad de Mesina, mientras reorganizaba el Instituto de Historia de la Filosofía en la facultad de educación, y seguía de profesor en Gallarate.

Se interesó sobre todo por el estudio de la escolástica tardía (siglo xv) y después en particular por el período que él llamó «Seconda Scolastica» (siglo xvi), cuyas aportaciones fundamentales a la cultura moderna resaltó. Hizo análisis agudos sobre la filosofía clásica, el *racionalismo moderno, el pensamiento rosminiano, la filosofía contemporánea, las relaciones entre filosofía clásica y ciencia moderna, y sobre la filosofía del lenguaje. Para G, la historia de la filosofía es una continuidad, sin ruptura entre el pensamiento clásico y el moderno. El *tomismo es el desarrollo lógico de todo el pensamiento helenístico-cristiano y la expresión más alta y coherente de los grandes pensadores griegos y cristianos. La mente humana, en contacto con la experiencia y en la transparencia de su conciencia, llega fácil y espontáneamente a la formación del principio del acto puro, en el que se centra toda la visión metafísica de lo real; de aquí, que la tarea del filósofo es la de explicitar y desarrollar de modo orgánico todo lo que se contiene en ese acto puro.

Por medio del centro de estudios filosóficos de Gallarate, G perseguía una visión cristiana común del mundo y de la vida, no ligada a corriente filosófica alguna, sino abierta a una variedad de orientaciones que concuerdan en algunas líneas fundamentales a través del diálogo. Sobre esta base, inició (octubre 1945) y dirigió reuniones anuales en Gallarate de profesores universitarios de filosofía, así como en Padua (desde septiembre 1954), para profesores auxiliares e investigadores de filosofía, cuyas actas publicaba cada año.

Dirigió la preparación y publicación de la *Enciclopedia filosofica* de cuatro volúmenes (Roma-Venecia, 1957-1958; reelaborada, 1968-1969 y 1979), que aprovechó para sus obras *Dizionario dei filosofi* y *Dizionario delle idee* (ambos Florencia, 1977), y *Dizionario dei filosofi del Novecento* (Florencia, 1985). Dirigió también la compilación de la *Bibliografía filosofica italiana dal 1900 al 1950*, y la publicación anual (desde 1949) de la *Bibliografia filosofica italiana*. Su propia bibliografía tiene más de 200 números.

OBRAS: *Guglielmo di Occam. Saggio storico-critico sulla formazione e sulla decadenza della Scolastica* 2 v. (Milán, 1941). *Il problema della trascendenza. Saggi e studi di filosofia contemporanea* (Milán, 1942). *Il pensiero cristiano con particolare riguardo alla scolastica medievale* (Milán, 1943). *La seconda scolastica* 3 v. (Milán, 1944-1950). *Le grandi tesi del tomismo* (Como, 1945). *La causalità nel razionalismo moderno: Cartesio, Spinoza, Malebranche, Leibniz* (Milán-Roma, 1954). *Il movimento di Gallarate. I dieci convegni dal 1945 al 1954* (Padua, 1955). *L'oggettività in Antonio Rosmini* (Milán, 1961). *Interiorità e metafisica: Aristotele, Plotino, S. Agostino, S. Tommaso, Rosmini* (Bolonia, 1964). *I primi concetti metafisici: Platone, Aristotele, Plotino, Avicenna, Tommaso* (Bolonia, 1968). *Verità, esistenza, causa* (Bolonia, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Caramella, S., «Il significato attuale del tomismo nel pensiero di Carlo Giacon», en *Scritti in onore di Carlo Giacon* (Padua, 1972) 672-687. *Christliche Philosophie* 2:686-688; 3:903. *Filosofi catholici a confronto...* (Turín, 1996) 241-300. Moschetti, A., «L'itinerario filosofico di Carlo Giacon», *Studia Patavina* 22 (1975) 355-375. Polgár 3/2:24-25. Rigobello, A., «Il pensiero moderno nella valutazione di Carlo Giacon», *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica* 77 (1985) 635-644. Santinello, G., «Il tomismo di C. Giacon», *Bollettino della Società Filosofica Italiana* (enero-abril 1985) 29-39. Íd., «L'opera di Carlo Giacon», *Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti* 98 (I 1986) 85-88. Íd., «Scritti di Carlo Giacon (1970-1981)» en su *Itinerario tomistico* (Roma, 1983) 239-241. «Scritti di Carlo Giacon» en *Scritti in onore di Carlo Giacon* (Padua, 1972) xvii-xxxii. *Verbo* 9:485. *EF* [3]3:125-126.

M. Colpo (†)

GIANELLA, Carlo Francesco. Matemático, físico.

N. 13 enero 1740, Leontica (Tesino), Suiza; m. 15 julio 1810 Milán, Italia.

E. 1 julio 1756 Chieri (Turín), Italia; o. 1768, Turín.

De una familia de Tesino, creció en Milán (no nacido aquí como afirman equivocados algunos de sus biógrafos), y probablemente estudió en el colegio Brera de Milán antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía (1758-1761) en Brera, enseñó seis años (1761-1767) en Monza y Pavía, e hizo la teología en Turín (1767-1769) y Brera (1769-1771). Durante su estancia en Turín, apareció su primera obra, «De integratione indefinitonomii», en *Miscellanea Taurinensia* (1769). Al acabar sus estudios, se quedó como profesor de física y matemáticas (1771-1773) en la Universidad Brera, donde siguió aun después de la *supresión de la CJ. Adquirió fama por sus obras sobre física, publicadas entre 1772 y 1775. En 1775, fue llamado a la Universidad de Pavía como profesor de álgebra, geometría y otras materias de matemáticas, y fue su rector (1781-1782). Regresó a Brera en 1782, ahora instituto estatal, como profesor de física y matemáticas hasta 1796 cuando perdió su cátedra por causa de la revuelta política de ese año. Amigo del matemático francés Joseph-Louis Lagrange, B fue miembro de la Academia de Ciencias de Turín.

OBRAS: *De fluxionibus earumque usu* (Milán, 1772). *De igne* (Milán, 1773). *Elementi d'algebra ad uso della Regia Università du Pavia* (Milán, 1778). *Elementi di matematica...* (Pavia, 1781).

BIBLIOGRAFÍA: CODAGHENGO, A., *Storia religiosa del Cantone ticino* (Lugano, 1942) 2:194. POGGENDORFF 1:891. SOMMERVOGEL 3:1385-1386. STROBEL, *Helvetia* 452-455. *HBLS* 3:509. *NBG* 19:417-418.

F. STROBEL (†)

GIANFRANCESCHI, Giuseppe. Científico, escritor, profesor.

N. 21 febrero 1875, Arcevia (Ancona), Italia; m. 9 julio 1934, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1896, Castelgandolfo (Roma); o. 1909, Roma; ú.v. 2 febrero 1913, Roma.

Tras sus estudios secundarios en Ancona y tres años de ingeniería en la Universidad de Roma, G entró en la CJ. Obtenido (1902) un doctorado en filosofía por la Universidad *Gregoriana de Roma, reanudó sus estudios en la Universidad de Roma, donde se doctoró en matemáticas (1903) y física (1904). Durante este tiempo, enseñó matemáticas en el Istituto Massimo de Roma (1903-1904) y en la Universidad Gregoriana (1904-1906). Cursó un año de teología (1906-1907) en Valkenburg (Holanda) y los tres restantes en la Gregoriana, donde se graduó en 1910. La tercera probación (1910-1911) la hizo en Castelgandolfo mientras era ayudante del maestro de novicios. Después, enseñó matemáticas, física y química en el Istituto Massimo (1911-1912) y en la Gregoriana (1912-1931), exceptuando el curso 1921-1922, en que fue prefecto de estudios del Massimo. De 1912 a 1914 fue también auxiliar en el Instituto de Física de la Universidad de Roma, donde consiguió (1914) la *libera docenza*, como profesor universitario.

G publicó los resultados de su extensa investigación teórica y experimental en más de 150 artículos sobre electro-física, acústica (incluidas sus propias indagaciones analizando las curvas acústicas de las vocales y consonantes, así como del diapasón), la rotación de la tierra, ensayos y mediciones de la desviación de los cuerpos en caída libre, óptica, astronomía, y sobre las recientes teorías de la relatividad y de los quantum. Dándole fama internacional estas investigaciones, el papa Benedicto XV lo nombró (1921) presidente de la Pontificia Accademia delle Scienze «Nuovi Lincei». Pío XI lo confirmó en el puesto, con el encargo de renovar la academia —tarea que realizó, poco después de su muerte, su sucesor Agostino Gemelli, OFM. Como presidente de la academia, G participó en muchas conferencias internacionales (París [1924], Londres [1927] y Ginebra [1929]). En 1926 fue nombrado rector de la Universidad Gregoriana, cuya nueva sede (Piazza della Pilotta) inauguró en 1930.

Invitado por el general Umberto Nobile, participó (1928) en la expedición del dirigible *Italia* al polo norte, como capellán y como observador científico. La decisión de reducir al mínimo el peso de la aeronave le impidió, con gran pesar suyo, tomar parte en el último y más importante vuelo, emprendido el 15 mayo 1928. Sin embargo, desde la nave *Città di Milano*, anclada en una bahía de las islas Spitsberg (Noruega), siguió sus vicisitudes hasta la vuelta de los náufragos. Sus observaciones científicas del viaje fueron el contenido de un informe suyo a la academia.

Antes de que G acabase su oficio de rector de la Gregoriana, Pio XI le pidió (21 septiembre 1930) dirigir la Radio Vaticana, cuyo proyecto y realización el Papa había confiado a Guglielmo Marconi. Además del servicio radiotelegráfico, G inició un programa regular de radiodifusión en latín y en varias lenguas europeas, del que formaba parte un noticiario hablado, llamado «Scientiarum Nuntius Radiophonicus».

G se sirvió del equipo instrumental de Radio Vaticana para experimentos sobre la propagación de las ondas hertzianas, y en febrero 1933 colaboró con Marconi en la instalación de una comunicación estable entre el Vaticano y Castelgandolfo, por medio de ondas ultracortas, el primer puente-radio del mundo. Además de sus trabajos científicos y su labor docente, G se dedicó también al apostolado directo, sobre todo como director de *congregaciones marianas y como Asesor Nacional de los Boy Scouts, hasta que esta organización fue suprimida por el régimen fascista.

OBRAS: *Lo studio dei suoni vocali* (Roma, 1916). *La fisica dei corpuscoli. Molecule-atomi-elettroni* (Roma, 1916. Barcelona, 1920). *Appunti di fisica elementare* (Roma, 1927). *Capitoli di fisica contemporanea* (Roma, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: ANSELMI MEDICI, C., *P. Giuseppe Gianfranceschi, S.I.* (Arcevia, 1935). LOMBARDI, L., «In memoria di Padre Giuseppe Gianfranceschi, S.I.», *Acta Pontificiae Academiae Scientiarum Novi Lyncaei* 87 (1933-1934) 506-514; bibliography 518-524. POLGÁR 3/2:25. RUBBI, L., «Giuseppe Gianfranceschi...», *Gesuiti della Provincia Romana* (junio 1976) 1-5. SELVAGGI, F., «Il P. Giuseppe Gianfranceschi, S.I., nel primo centenario della sua nascita», *Gregorianum* 57 (1976) 565-572.

S. MAFFEO

GIANNONE (HŌSAI), Giacomo Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 7 septiembre 1577, Bitonto (Bari), Italia; m. 28 agosto 1633, Shimabara (Nagasaki), Japón.

E. 18 octubre 1596, Nápoles, Italia; o. diciembre 1606, Malaca, Malaisia; ú.v. 8 septiembre 1620, Katsusa (Nagasaki).

Con quince años de edad, fue a Nápoles y empezó los estudios superiores, entre ellos un año de derecho civil. Allí conoció a los jesuitas y entró en la *Congregación Mariana. La lectura de las *cartas annuas de Japón le movió a ingresar en el noviciado. Después, fue a Nola, donde se contagió durante la epidemia de 1598. Convaleció en Bari y volvió a Nápoles a enseñar gramática (1601-1603). En su camino a Japón, pasó por Roma, Bolonia y Évora (Portugal), y zarpó de Lisboa el 28 abril 1604. Terminó la filosofía en Mozambique y empezó la teología, que continuó en el Colegio S. Paulo de Goa y en Malaca. Fue ministro por unos meses en el Colegio S. Paulo de *Macao y llegó a Nagasaki el 29 junio 1609.

Aprendido con notable facilidad el japonés en Arima, hizo esta ciudad centro de sus misiones

apostólicas hasta 1613, cuando se trasladó al Hospital Santiago de Nagasaki. Exiliado (1614) con sus compañeros, fue a Macao, pero volvió a escondidas a Japón (1617) y, usando el seudónimo Hōsai, misionó en Nagasaki y la comarca de Arima, fundando las famosas Congregaciones Marianas de los mártires. En marzo 1618, escribió de su enfermedad contraída en la cueva donde se escondía. Finalmente fue apresado cerca de la ciudad de Arima y llevado a Nagasaki, pero trasladado de nuevo al lugar de su captura, fue paseado entre escarnios por las aldeas hasta Shimabara. El 27 agosto comenzó su tormento, similar al del H. *Kidera Kuhyōe Juan. Colgado por los pies sobre una fosa, especie de pozo negro, murió al día siguiente. Destacó por su inocencia, su devoción mariana y su deseo constante del martirio.

OBRAS: *Santa Maria no Confraria no jōjō* (Hizen, 1621).

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 35, 37; Neap. 80; Ven. 121 I; Goa 24 II*. BM: *Add. mss. 9860*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-7*. *MonJap* 1:1181.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 164. Cardim, *Fasciculus* 169s. D'Amuri, M. I., «Dalla terra d'argento», *Societas* 31 (1982) 7-11. Obara, *Kirishitan Bunko* 381. Polgár 3/2:26. Schütte 923. Íd., «Futatsu no kokunsho ni arawaretara Nippon Shoki Kirishitan Jidai ni okeru "Santa Maria no Onkumi" no soshiki ni tsuite», *Kirishitan Kenkyū* 2 (1944) 91-108. Streit 5:464s, 561. *Varones ilustres* [2]1:446-454.

J. Ruiz-de-Medina (†)

GIANPRIAMO, Niccolò [Nombre chino: XI Dajiao, Nige]. Misionero, matemático.

N. 22 octubre 1686, Aversa (Caserta), Italia; m. 14 abril 1759, Nápoles, Italia.

E. 21 julio 1702, Nápoles; o. 1711, Italia; ú.v. 1 noviembre 1719, Beijing/Pekín, China.

A los tres años de entrar en la CJ, escribió al P. General Tirso González pidiendo ir a las misiones del Oriente. Tras sus estudios, salió de Europa con Giuseppe *Castiglione en 1714. Éste llegó a Pekín casi dos años antes que G, quien estuvo un año en *Macao y otro en Guangzhou/Cantón. Llamado al servicio imperial como matemático, llegó a Pekín el 2 enero 1717.

Además del trabajo asignado, también mantuvo contactos con legados coreanos, miembros de una misión tributaria, y les dio libros cristianos chinos, entre ellos ejemplares del famoso ensayo de Matteo *Ricci, *Tianzhu shiyi* (Verdadero significado del Señor del Cielo). Pocos años después, éstos se hicieron una base importante para la propagación del catolicismo en Corea. Desde fines 1721 a inicios 1722, el arzobispo Carlo Ambrogio Mezzabarba, el segundo legado papal, estaba en Pekín intentando resolver la controversia de los *ritos chinos. Queriendo el emperador Kangxi hacer llegar su respuesta directamente a la Santa Sede, eligió a G como su legado y le hizo acompañar la embajada de Lev Ismailov en su regreso a Rusia. Más tarde, Pedro el Grande le permitió que continuase a Roma, por lo que fue G el único misionero de la antigua misión china que llegó por tierra (octubre 1722) a Roma desde Pekín.

Tras llegar a Roma y tener una audiencia con Inocencio XIII, la Congregación para la Propagación de la Fe dio orden al P. General Miguel Ángel Tamburini de no dejar a G salir de Roma. A los tres años, la congregación retiró la prohibición y le permitió ir a Nápoles, pero sin abandonar el reino a no ser con permiso previo de la congregación. G enseñó, entonces, teología moral y humanidades en el colegio de Nápoles. En 1734, pasó al colegio de Massa y, en 1740, al de nobles de Nápoles, donde publicó un estudio en dos volúmenes sobre observaciones astronómicas.

OBRAS: *Specula Partenopaea, Uranophilis juvenilibus excitata, duplici constructione ordineque disposita...* 2 v. (Nápoles 1748-1749).

FUENTES: ARSI: *FG 730* (1720), *731* 68, *750* 186; *HS 53a* 104; *Jap. Sin. 177* 2, 146, 461-464, 495-496, *178* 231-232, *179* 161, 167, *182* 59-61, *198* 293-296; *Neap. 94* 21v, 126v, 249, *120* 17, *129* 10. BNP: *Mss. fr. 25057* 465-466; *Nouv. acq. ital. 1434* 188-192. Bibliothèque de l'Observatoire Astronomique, París: *Mss. 149* 4, 9; XII, 205ª-205ᵇ.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 109. Íd., *Archives* 44. Pfister 642. Platel, (Pierre Parisot; Père Norbert de Bar-le-Duc), *Mémoires historiques sur les affaires des Jésuites avec le Saint-Siège* 7 v. (Lisboa, 1766) 7:151-154, 167. Ripa, M., *Storia della fondazione della Congregazione e del Collegio de' Cinesi* 3 v. (Nápoles, 1832) 2:55, 76-77. *SinFran* 6:273, 384, 737, 753. Sommervogel 3:1393; 12:478, 1085. Streit 7:246, 248, 255, 257, 259-260. M. Villermaules (ed.), *Anecdotes sur l'état de la religion dans la Chine* 7 v. (París, 1733-1742) 5:193-198. Visschers 180-182. Wicki, *Liste* 318. Witek 261 n. 26, 266, 270-271, 303 n. 137.

J. W. Witek

GIÃO, Francisco. Profesor, matemático.

N. 17 marzo 1699, Évora, Portugal; m. 6 enero 1761, Roma, Italia.

E. 5 abril 1718, Évora; o. c. 1733, Évora; ú.v. 15 agosto 1735, Coímbra, Portugal.

Tuvo toda su formación en la Universidad de Évora: tras la retórica, cursó la filosofía (1722-1725), enseñó latín por un año y se dedicó a las matemáticas: primero como estudiante (1726-1728) y luego como profesor (1728-1734), mientras durante los últimos cuatro años (1730-1734) estudiaba teología.

Enseñó latín en el colegio de Elvas (1735-1736), filosofía en Évora (1736-1740), y matemáticas (1742-1743) en el «Aula da Esfera» del colegio de Sto. Antão en Lisboa. De vuelta en Évora, enseñó teología, se doctoró (1745), fue vicerrector (1746-1748) del colegio da Purificação, y profesor de Sagrada Escritura (1747-1748) y teología hasta 1752. En 1751 fue nombrado censor del Santo Oficio. Desde 1752 fue decano de teología del Colégio de Jesus de Coímbra hasta la expulsión de la CJ de Portugal (1759). Trasladado a Italia, se estableció en la casa profesa de Roma.

OBRAS: *Mundum Mathematicum... in mappas distributum* (Évora, 1732). *Horologium Mathematicum* (Évora,

1734). «Uzo de Maquinas ou Tratado de Mecanica» y otros mss en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Pereira Gomes, *Évora* 548-550. *Verbo* 9:488s.

J. Vaz de Carvalho

GIATTINI, Giovanni Battista. Profesor, latinista, lingüista.

N. 1601, Palermo, Italia; m. 19 noviembre 1672, Roma, Italia.

E. 13 octubre 1615, Mesina, Italia; o. c. 1630; ú.v. 31 julio 1634, Roma.

Desde sus primeros años, G mostró un entusiasta interés por las bellas letras. Sus poemas latinos, publicados en 1627, suscitaron la admiración de Girolamo Genuino entre otros; se distinguió también por los numerosos discursos que escribió en el idioma de la región del Lacio.

Fue un estudioso de matemáticas, filosofía y teología moral, así como un ávido lingüista. Además del griego y latín, dominó el hebreo, árabe, caldeo y varias lenguas orientales. Enseñó retórica en el colegio de Palermo, donde también trabajó como prefecto de estudios trece años. Enviado al *Colegio Romano, enseñó matemáticas cinco años, filosofía nueve, teología escolástica ocho y teología moral tres años, alcanzando fama de excelente profesor.

El papa Urbano VIII lo escogió para trabajar con Athanasius *Kircher y Luigi Marraccio para descifrar e interpretar varias inscripciones árabes, encontradas en España y llevadas a Roma. Luego, el Papa le confió la traducción de la Biblia al árabe. En 1661, a instancias de Alejandro VII, tradujo la historia del Concilio de Trento de Sforza *Pallavicino del italiano al latín. La obra (publicada en tres volúmenes [1670]) fue elogiada por el *Diario Romano* como una «versión muy elegante». Publicó más de cuarenta obras, incluidas cincuenta oraciones latinas, muchas de las cuales tenidas en la corte papal. Entre sus publicaciones se cuenta un volumen de lógica, un tratado de física y varias tragedias latinas que escribió para el Colegio Romano y que se comentaron como superiores a las de Séneca. Su poema *Apes*, en honor del cardenal Francesco Barberini, fue muy alabado, así como su discurso sobre instrucción pública leído en el colegio de Palermo. Además, tradujo al italiano (1643) la obra portuguesa de Álvaro *Semedo sobre la gran monarquía de China.

Fue una autoridad reconocida en el campo de la horología y construyó diversos cronómetros curiosos de su propia invención. Por su interés en horología, fue escogido (1657) para participar en un panel de jueces selectos del Colegio Romano para resolver la controversia surgida sobre el invento de un reloj de noche silencioso y un planetario por los hermanos Campani de Roma, a los que el Papa había concedido una patente pontificia. En un dictamen publicado en 1658 los jueces apoyaron la reclamación de los inventores. Entre los manuscritos inéditos de G figura un tratado sobre horología.

OBRAS: *Panaerides aedes. Carmina in laudem Francisci Cardinalis Barberini* (Roma, 1627). *Scenario del Theodoberto, tragedia latina* (Roma, 1634). *Leo philosophus, tragoedia* (Roma, 1646). *Logica* (Roma, 1651). *Cafras, tragoedia* (Roma, 1651). *Physica* (Roma, 1653). *Antigonus, tragoedia moralis* (Roma, 1661).

BIBLIOGRAFÍA: Calvoli, G. C., *Biblioteca volante, continuata dal dott. Dionigi Andrea Sancassani* (Venecia, 1734-1747) 3:40. G. P. Ortolani, ed., *Biografia degli uomini illustri* (Nápoles, 1817-1821) 4:119. Mira, G., *Bibliografia siciliana* (Palermo, 1875-1884) 1:423. Sommervogel 3:1394-1400. *DBI* 54:617-619.

S. Bedini (†)

GIBALIN, Joseph de. Canonista, superior.

N. 22 febrero 1592, Javols (Lozère), Francia; m. 14 diciembre 1671, Lyón (Rhône), Francia.

E. 22 octubre 1607, Lyón; o. c. 1619, Lyón; ú.v. 24 mayo 1626, Dole (Jura), Francia.

Tras el noviciado y estudios clásicos del juniorado, cursó la filosofía (1614-1616) y la teología (1616-1620) en Lyón. Después de la tercera probación, enseñó filosofía (1621-1627) en Besanzón y Dole, y teología y derecho canónico (1627-1645) en Lyón. Fue rector (1652-1655) del escolasticado de Lyón y, más tarde, rector del noviciado hasta su muerte. Siendo un canonista muy respetado, le consultó el cardenal Armand de Richelieu sobre la «justicia de Luis XIII en el uso de las armas», así como otros juristas en casos difíciles. Entre sus obras académicas, dos mantienen aún la atención de los especialistas: *De usuris*, que ofrece información valiosa sobre las operaciones financieras de su tiempo, y *De simonia*, que fue una de las primeras obras que intentaron elucidar los problemas socio-económicos y políticos. La muerte le impidió terminar la redacción de una obra en quince volúmenes, «De humanarum rerum aequitate et sacrarum scientia», que incorporaría todas las suyas.

Además de sus cargos y la elaboración de sus obras, se ocupó activamente de comunidades religiosas, a las que dio reglas que serían aprobadas por la Santa Sede. La más importante de ellas fue la congregación del Verbo Encarnado, fundada (1629) por Jeanne Chézard de Matel. Prevenido, al principio, contra esta mística que era llevada por caminos extraordinarios, se convirtió luego en uno de sus más ardientes defensores. La apoyó en sus fundaciones de Avignon y Grenoble, y perseveró fielmente como su director los veinte años en que Alphonse de Richelieu, arzobispo de Lyón y hermano del cardenal-ministro, le mostró su hostilidad inflexible. La calma se restableció en 1653, con el nuevo arzobispo, Camille de Neuville, que le tuvo en gran estima. Henri *Bremond, que dedica un largo capítulo de su *Histoire* a Jeanne de Matel, trató con ironía a esta «mística flameante» y a su cándido y «entusiasta» director, que se inició con ella en la «verdadera espiritualidad». Léon Cristiani replicó que Bremond sólo conocía a Matel a través de unos textos parciales y deformados; consta que otros jesuitas de prestigio la conocieron y admiraron. Para apreciar en su justo valor la personalidad influyente de G, se necesitaría hacer un estudio riguroso de las muchas re-

velaciones de esta mística y todavía quedaría por precisar por qué G se declaró a favor del rector de Bourg-en-Bresse, Antoine de Orset, al que Roma depuso (1659) por sus «imprudencias».

OBRAS: *Disquisitiones canonicae de clausura regulari* (Lyón, 1648). *De irregularitatibus et impedimentis canonicis* (Lyón, 1652). *De usuris, commerciis, deque aequitate in usu fori Lugdunensis*, 2 v. (Lyón, 1656-1657). *De simonia universa tractatio theologica et canonica* (Lyón, 1659). *Sentientia canonica et hieropolitica*, 3 v. (Lyón, 1670).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 6:273-285. DELATTRE 1:859; 2:1587. FOUQUERAY 5:274-277. PATIN, G., *Lettres choisies* 2:290, 295, 315, 364. SOMMERVOGEL 3:1400-1402. *Catholicisme* 4:1911. *DBF* 15:1440-1441. *DDC* 5:965. *DS* 2:837-840. *DTC* 6:1345-1346. *NCE* 6:464.

P. DUCLOS (†)

GIBERT, Frédéric. Director espiritual y de ejercicios.

N. 23 noviembre 1861, París, Francia; m. 19 enero 1938, París.

E. 12 noviembre 1888, Slough (Berkshire), Inglaterrra; o. 24 septiembre 1887, París; ú.v. 2 febrero 1903, París.

Después de una licenciatura en leyes, entró en el seminario Saint-Sulpice y se ordenó de sacerdote. Un año después, siguió a su hermano menor Gustave (1862-1936) en la CJ. Esta doble formación, sulpiciana y jesuita, le ayudó sin duda durante sus casi cuarenta años como guía de Villa Manresa, la casa de ejercicios en Clamart, un suburbio de París. En 1898 comenzó a visitarla todas las semanas hasta 1934, y fue su director desde 1918. Con entrega y generosidad, dio a miles de sacerdotes de la región de París ánimos y orientación sólida. Contribuyó a que muchas diócesis empezasen a tener ejercicios anuales para su clero y se esforzó por atraer sacerdotes a los ejercicios de diez días.

OBRAS: «Les retraites de la Villa Manrèse à Clamart», *LJ* 35 (1921) 43-61. *Un missionnaire: Le P. Gustave Gibert* [con A. Brou] (París, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: BARDY, G., *Semaine Religieuse de Paris* (16 abril 1938) 458-460. DUCLOS 132-133. TENNESON, A., *Un directeur d'âmes. Le Père Frédéric Gibert* (París, 1940). *DBF* 15:1448.

P. DUCLOS (†)

GIETMANN, Gerhard. Filólogo, crítico literario, escritor

N. 21 mayo 1845, Birten (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 11 noviembre 1912, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 2 octubre 1864, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 7 septiembre 1879 Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1881, Wijnandsrade (Limburgo).

Acabó los estudios secundarios en el Colegio Agustiniano, el seminario menor de la diócesis de Münster en Gaesdonck, antes de entar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió dos años de retórica (1866-1868) en el juniorado, y filología en la Academia de Münster, donde recibió su título el 6 mayo 1872. Al aprobarse las leyes antijesuitas en Alemania (4 julio 1872), partió al exilio holandés de Blijenbeek, donde (1872-1874) estudió filosofía y enseñó griego. Trasladado (1874) al colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), enseñó gramática a los cursos superiores. En Inglaterra, cursó la teología (1876-1880) en Ditton Hall, mientras enseñaba hebreo, e hizo la tercera probación (1880-1881) en Portico, cerca de Prescot.

De vuelta en Holanda (1882), empezó su docencia a los *juniores del recién abierto Wijnandsrade, la actividad de toda su vida. En el juniorado, enseñó lenguas clásicas, poética y estética, fue confesor de la comunidad, historiador de la casa y, varios años, bibliotecario. Desde 1885 fue también prefecto de estudios y consultor de la casa. En 1894, se trasladó con el juniorado a Exaten, y siguió de profesor, hasta que se eliminó en el programa una gran parte de la materia que enseñaba. En 1908 fue a enseñar arte cristiano y arqueología bíblica a los escolares en Valkenburg, donde murió.

Aunque su principal actividad era la enseñanza, fue también un fecundo escritor. Escribió varios artículos sobre cultura y literatura, y algunas monografías. Entre sus obras principales está un estudio incompleto *Klassische Dichter und Dichtungen*, que examina los problemas humanos tal como los tratan los poetas más famosos. El primer volumen, *Die göttliche Komödie und ihr Dichter Dante Alighieri*, apareció en 1885, seguido de *Perzival, Faust, Job und einige verwandte Dichtungen* (1887) y *Ein Gralbuch* (1889). Su interpretación de la Beatriz de Dante como figura de la Iglesia en *Beatrice. Geist und Kern der Dante'schen Dichtungen* (1889) provocó una considerable discusión, que pocos apoyaron. Entre 1899 y 1903 publicó su obra más importante, *Kunstlehre*, en cinco volúmenes (el cuarto, escrito por Johann *Sörensen).

Además de sus propias obras, colaboró también en trabajos de otros jesuitas y ayudó a su publicación. Por su elegante estilo clásico, sus compañeros acudían con frecuencia a él para traducir o revisar lo que querían publicar en latín. Con todo, su mayor servicio a la CJ fue su entrega de por vida a la formación de los escolares jesuitas.

OBRAS: *De re metrica Hebraeorum* (Friburgo, 1880). *Die göttliche Komödie und ihr Dichter Dante Alighieri* (Friburgo, 1887). *Parzival, Faust, Job und einige verwandte Dichtungen* (Friburgo, 1887). *Ein Gralbuch* (Friburgo, 1889). *Commentarius in Ecclesiasten et Canticum Canticorum* (París, 1890). *Beatrice. Geist und Kern der Dante'schen Dichtungen* (Friburgo, 1889). *Kunstlehre* 5 v. (Friburgo, 1899-1903). *Die Aussprache des Englischen* (Friburgo, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 52-53. KOCH 696. KOSTERS, L., «P. Gerhard Gietmann», *MDP* 6 (1911-1914) 259-263.

R. S. GERLICH

GIL, Cristóvão. Teólogo, escritor.

N. noviembre 1554, Bragança, Portugal; m. 7 enero 1608, Coímbra, Portugal.

E. 10 noviembre 1569, Lisboa, Portuga; o. 1588, Coímbra; ú.v. 8 septiembre 1595, Coímbra.

Estudió humanidades (1572-1574) y filosofía (1574-1578) en el Colégio das Artes, y teología (1584-1588) en el Colégio de Jesus, ambos en Coímbra. En el intermedio, enseñó (1578-1584) humanidades en el colegio de Angra (Azores) y por breve tiempo en el Colégio das Artes. Fue profesor de filosofía (1588-1591) en el Colégio das Artes, y de teología en el Colégio de Jesus (1592-1595) y en la Universidad de Évora (1595-1599), donde se doctoró (14 julio 1596). De 1599 a 1604 fue *revisor de libros en el *Colegio Romano.

Casi seguramente por sugerencia de Francisco *Suárez, que lo conoció y apreció en Évora (1597), G regresó a Portugal (abril-mayo 1604), a solicitud de Felipe II de Portugal (III de España), para sustituir al mismo Suárez en la cátedra de prima de la Universidad de Coímbra, con derecho a sucesión después de la jubilación o muerte de Egidio da Apresentação, O.E.S.A. En realidad, sustituyó a Fr. Egidio en la cátedra de vísperas, y sólo desde 1605 a Suárez en la de prima. Desde su vuelta de Roma y teniendo como secretario a Paulo de Carvalho, se consagró, pese a sus ocupaciones y progresiva falta de salud, a escribir su *Commentationes Theologicae*, obra en la que proyectaba abarcar todos los tratados de la teología dogmática. Pero sólo terminó dos tomos, de los cuales el segundo, que fue censurado en Roma, se perdió.

Fue un pensador profundo, y culto conocedor de doctrinas y autores, tanto antiguos como contemporáneos. En teología, fue el primer autor que abandonó decidida y coherentemente el género de «comentario» para elaborar un «opus theologicum» completo. Los hagiólogos mencionan la fama de sus virtudes. Dejó algunas censuras y una reflexión sobre la transubstanciación.

OBRAS: *Commentationum Theologicarum de Sacra Doctrina et Essentia atque Unitate Dei libri duo* (Lyón, 1610; Colonia, 1610, 1619, 1641).

BIBLIOGRAFÍA: BEUMER, J., «Christophorus Gillius», *Gregorianum* 21 (1940) 248-254. CABRAL, R., *A natureza da Teologia segundo C. Gil* (Braga, 1969). ÍD., «C. Gil substituto de Suárez en Coímbra», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 7 (1980) 315-329; cf. *RPF* 50 (1994) 97-102. ÍD., «Filosofia no Colégio das Artes de Coimbra (s. XVI)», *RPF* 38 (1982) 903-908. *DTC* 6:1348. FERREIRA GOMES, J., «O P. C. Gil e a originalidade do seu argumento de imutabilidade divina», *RPF* 15 (1959) 49-61. *DTC* 6:1348. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:459-464. ÍD., *Ano Santo* 1os. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 70-76. MAURICIO, D., «As «Annotationes in librum de generatione et corruptione» do Curso Conimbricense», *Las Ciencias* 21 (1956) 83-110. RODRIGUES 2/2:646. SCORRAILLE, R. DE, *El P. Francisco Suárez* (Barcelona, 1917) 2:505. SOMMERVOGEL 3:1411s. STEGMÜLLER 61s. *Verbo* 9:507s.

R. CABRAL

GIL, Hilarión. Profesor de historia, misionólogo.

N. 21 octubre 1873, Labastida (Álava), España; m. 1 octubre 1928, Oña (Burgos), España.

E. 9 octubre 1888, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1904, Oña; ú.v. 2 febrero 1907, Viena, Austria.

Después de sus estudios de humanidades (1890-1893) en Loyola, cursó la filosofía (1893-1896) y tres años de teología (1901-1904) en Oña, con un intervalo de docencia (1893-1896) en Valladolid. En Austria, hizo el cuarto (1904-1905) de teología en Innsbruck y la tercera probación en Linz, así como estudios de especialización en historia de la Iglesia y misionología en Innsbruck y Viena (1906-1908).

De regreso a Oña, fue profesor de historia de la Iglesia y patrología. Sus amplias visiones de la historia, según las técnicas historiográficas más modernas, y la conexión de la vida interna de la Iglesia con su acción exterior obtuvieron gran acogida. Una serie de artículos, publicados en *Razón y Fe* (1909-1910), llamaron la atención al hecho misional. Hizo un viaje a China (1913), a lo que siguió una gran actividad en pro de las misiones. Su mayor aportación a ellas estriba en haber sido fundador de la revista *El Siglo de las Misiones* (1914) que, durante más de cincuenta años, ha significado uno de los hitos sobresalientes en la incorporación de España al movimiento misional europeo. Su labor por las misiones fue ingente. G fue un feliz iniciador, que consiguió entusiastas seguidores como los PP. Victor *Elizondo y José *Zameza.

Fue director (1919-1927) de la revista *Razón y Fe* y colaboró en la fundación de la revista teológica *Estudios Eclesiásicos* (1922). Desde sus tiempos de Innsbruck, cuando había tenido trato con sacerdotes croatas, búlgaros, polacos etc., sentía una gran atracción por el alma eslava, que sus sucesivos estudios fueron aumentando. Su interés por las Iglesias Orientales, además de otras actividades unionistas y científicas, le llevó a estudiar el ruso y pedir con insistencia al P. General Wlodimiro Ledóchowski el destino a las misiones de la Europa oriental.

OBRAS: *Las Misiones Católicas* (Valladolid, 1917). *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: VALLE, A., «El P. H.G.», *RazFe* 85 (1928) 168-170. ZAMEZA, J., «El P. H.G.», *Siglo* 15 (1928) 333-340.

Á. SANTOS

GIL ESTALELLA, Pedro. Superior, profesor, escritor.

N. 1551, Reus (Tarragona), España; m. 15 septiembre 1622, Barcelona, España.

E. 4 marzo 1574, Tarragona; o. c. 1580, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1592, Barcelona.

Ya era filósofo famoso cuando ingresó en la CJ. Después de cursar la teología (se doctoró más tarde en Gandía, 1603), la enseñó por veinte años en el colegio Ntra. Sra. de Belén de Barcelona, sólo interrumpidos por cargos de gobierno. Fue tres veces rector de este colegio (1594-1597; 1603-1607; 1616-1619), del de Palma de Mallorca (1611-1614), del que había sido *visitador en 1607, así como antes (1605) de los colegios de la provincia de Aragón, y luego su provincial (1619-1622). Fue el primer jesuita calificador de la *Inquisición de Cataluña (1604-1622), consultor y consejero de los obispos, virreyes

y otras personalidades que estuvieron en Barcelona durante los cuarenta años que G vivió en ella. A sus instancias se debió que la Universidad hiciera el voto en favor de la Inmaculada (1619). Logró dirimir discordias entre las autoridades civiles, eclesiásticas y militares del Principado de Cataluña.

Predicador profundo y docto, era requerido para los retiros de sacerdotes, sínodos, visitas de religiosas y otros ministerios comprometidos de la diócesis. Con ocasión de pestes, sobre todo en la de 1589 (en que murieron seis jesuitas de la comunidad), fue el alma de la organización para evitar mayores estragos. Protegía y ayudaba a los colonos de las fincas del colegio, en especial en los años de malas cosechas. Instituyó (1604) con gran provecho espiritual el triduo de las 40 horas los días del carnaval, con lo que los bailes y máscaras se deslucieron mucho.

Muy experto en cuestiones económicas, libró de deudas, en sus rectorados, al colegio que solía recibir cargado de ellas. En 1606, su consejo evitó que la Lonja de Barcelona y sus mercaderes sufrieran una seria quiebra, al parecer inevitable. A la muerte de *Felipe II (1598) surgió un peligroso problema con ocasión del juramento de la Ciudad y del Principado al nuevo rey Felipe III, problema que se solucionó gracias a las prudentes intervenciones de G, que medió entre los diversos estamentos y partidos. Durante sus tres rectorados mejoró notablemente el edificio, arregló los pleitos (algunos parecían crónicos) que gravaban sobre él y fomentó la vida espiritual e intelectual de la Comunidad, llegando los estudios y actos literarios a gran altura.

Fue mucha la edificación que dio en piedad, humildad y pobreza; lo cual resaltaba más por ser una persona que trataba asiduamente con las clases altas de la sociedad y era de ellas tan estimado. Ejemplo de ello fue la condición que le puso al Duque de Maqueda cuando éste le quiso llevar a Sicilia como confesor y consejero: que debía permitirle que vistiera con la sotana humilde y pobre de jesuita y no con ropas delicadas. Asistía a los condenados a muerte acompañándolos hasta la horca.

OBRAS: *Memorial de Manaments y advertencies de molt Illustre y Reverendissim señor don Joan Dymas Loris, bisbe de Barcelona* (Barcelona, 1598). *Modo de aiudar a ben morir ais qui per malaltia o per iustica moren* (Barcelona, 1605). *Historia natural e geografía de Cathaluña* (Barcelona, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:27. SOMMERVOGEL 3:1413-1414.

F. DE P. SOLÀ (†)

GIL QUINZÁ, Salvador. Profesor, químico.

N. 3 marzo 1890, Valencia, España; m. 18 noviembre 1958, Barcelona, España.

E. 24 julio 1910, Gandía (Valencia); o. 27 julio 1924, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1930, Friburgo, Suiza.

Hizo el bachillerato en el colegio San José de Valencia, y la filosofía en el seminario conciliar de la ciudad antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, estudió humanidades (1912-1915) en Gandía y Veruela (Zaragoza) y filosofía (1915-1918) en Tortosa (Tarragona) y Sarriá (Barcelona). Colaboró, después (1918-1921), con Eduardo *Vitoria en la estructuración de las prácticas de laboratorio, en la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto Químico de Sarriá (IQS), así como en la Revista-Boletín *Afinidad*. Se doctoró en teología (1926) al terminarla en Sarriá (1921-1925). Fue a Alemania para estudiar química (1927-1928) en Múnich y, hecha la tercera probación (1928-1929) en Emmerich, pasó a Suiza, donde cursó química (1929-1934) en la Universidad Católica de Friburgo y obtuvo el doctorado con una tesis sobre algunos derivados de la antraflavona.

Dada la difícil situación de la CJ en España, vivió «en dispersión» desde 1934 a septiembre 1936. Durante la guerra civil enseñó (1936-1939) en el colegio Montesión de Palma de Mallorca (Baleares). Vuelto, entonces, a Barcelona como director del Instituto Químico de Sarriá (IQS), reestructuró los planes de estudio e implantó una carrera moderna de química industrial. Asimismo, adecuó los locales para realizar las prácticas de química industrial exigidas por los cinco cursos del nuevo plan. Hacia 1944, había duplicado los locales del IQS. En 1950, terminó el Colegio Mayor Loyola, una residencia para 125 universitarios. Proyectó un plan de formación de futuros profesores del IQS. Tuvo éxito en el empleo de la calancoba como medicación contra la lepra.

OBRAS: «Sobre algunos derivados de la antraflavona», *Afinidad* 18 (1941) 243-256. «La adsorción cromatográfica y su empleo en química», *Afinidad* 21 (1944) 289-311. «Contribución al estudio del aceite de la "Calancoba Welwitschii Gilg"», *Anales R. Soc. Esp. Física y Química* 42 (1946) 393-412. «Hidrogenación de derivados del aceite de Chaulmoogra con Níquel Raney a presión», *XXII Congreso Intern. Química Industrial* (Barcelona, 1949) 519-524.

BIBLIOGRAFÍA: Espasa, Supl. (1942-1944) 264. GALMÉS, J., «Nota biográfica...», *Instituto Químico de Sarriá* (Barcelona, 1958). «El P...», *Noticias Prov Tarraconense* (1958) 284-287.

M. MONTAGUT

GIL SÁENZ, Manuel. Profesor, superior.

N. 4 enero 1794, Madrid, España; m. 8 febrero 1880, Fiésole (Florencia), Italia.

E. 24 marzo 1816, Madrid; o. 19 septiembre 1818, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1826, Madrid.

Estudiaba la teología en la universidad de Alcalá cuando entró en la CJ y, antes de acabar su primer año de noviciado, fue enviado a Valencia a enseñar gramática. Suprimida la CJ en España durante el trienio liberal (1820-1823), marchó (julio 1821) a Nápoles, donde fue ministro (1821-1823) de la casa. De vuelta a Madrid, enseñó (1823-1825) filosofía en el *Colegio Imperial, y fue capellán y profesor (1825-1827) en la escuela militar de Segovia. G y Mariano *Puyal fueron los primeros en hacer la profesión solemne en la CJ restaurada de España.

Empezó entonces su ininterrumpida vida de superior: rector del seminario de nobles de Madrid (1827-1835), del colegio de Loyola (1837-1840), instaurado en territorio carlista, así como consejero

(1836-1839) del pretendiente al trono, Don Carlos, superior e instructor de tercera probación en el exilio belga de Nivelles (1840-1841), en el francés de Aire (1842) y de nuevo en Nivelles (1843-1846).

En diciembre 1846, fue *visitador y superior en la recién fundada misión de Colombia hasta el destierro decretado por el presidente José H. López (1850). Tras breve tiempo en Jamaica, pasó (1851) con un grupo de jesuitas a Guatemala, donde abrió una casa de formación y estudios para los escolares jesuitas.

Nombrado *asistente de España por la Congregación General XXII (1853), salió de Guatemala en noviembre y llegó a Roma en abril 1854. Ejerció su cargo por más de veinticinco años, primero en Roma y, desde 1873, en Fiésole, en donde se refugió la curia. El P. General Pedro Beckx lo elogió como hombre piadoso, fiel en su cargo, amante de la CJ e incansable en el trabajo y en la vida común.

Ha pasado a la historia como eterno superior y testigo de un siglo de vicisitudes desde su restauración: las supresiones de 1820, 1835 y 1868 en España, la famosa *matanza de frailes de 1834 en Madrid, los exilios en Hispanoamérica, y el afianzamiento posterior en 1875, que le hizo exclamar con esperanza: «ya podemos morir». Se ha ligado su figura a la de Don Carlos y se le ha acusado de ser partidario del general Rafael Maroto, que ayudó a poner fin a la 1.ª guerra carlista (1833-1840). No lo fue, aunque parece que aconsejó al pretendiente carlista un arreglo razonable de paz. Durante la 3.ª guerra carlista (1872-1876), promovió la neutralidad de los jesuitas, pues quería que se mostraran ajenos a la política y entregados a su vocación.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia España*, 78, 108s, 116. ÍD., *Provincia Castilla*, 73-79. FRÍAS 1:753; 2:68-75, 657. REVUELTA 1:444, 637, 1202. SADERRA, J., «Breve relación de los últimos años» (APT *leg 1677*). SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1962) 2:167-169.

M. REVUELTA

GILG, Adam. Misionero.

N. 30 diciembre 1653, Rymarov (Moravia), Chequia; m. 4 noviembre 1709, Tónichi (Sonora), México.

E. 20 septiembre 1670, Olomouc (Moravia); o. 1684, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 17 marzo 1686, Génova, Italia.

Acabada su formación, zarpó de Cádiz el 8 julio 1687 en la nave *San Román* y llegó a Veracruz el 15 septiembre. Ya en la capital, escribió (8 octubre) a un jesuita de Praga, contando su viaje e informando sobre las misiones norteñas. Para ello, incluía una carta del P. Eusebio *Kino (18 marzo) desde Los Dolores (Sonora), junto con un mapa en el que Kino destacaba las misiones por él fundadas.

El catálogo novohispano de 1690 lo señala en la misión de los Mártires Japoneses (Sonora). Se sabe que su primer contacto fue con los seris de la costa entre la desembocadura del río Yaqui al sur, y la del río Magdalena (Asunción) al norte, con la isla de Tiburón al centro. Tenían una única lengua especial y difícil, pero formaban diversos grupos, que se llamaban, según su lugar de estancia, guaymas al sur, y carrizoas, salineros y tepocas al norte. En una carta posterior (febrero 1692) refiere G, los sucesos acaecidos antes de llegar él entre los seris; éstos se fueron acercando a los pimas bajos, no por afecto a sus antiguos vecinos, sino para quitarles sus posesiones. Desde 1662 se habían atraído diversos castigos de los españoles que protegían a los nuevos cristianos. Los adultos que no quisieron someterse fueron exterminados, y sus niños repartidos entre pueblos cristianos. Empezó su conversión el P. Juan Fernández en 1678 y, hacia 1679, los restantes seris, por miedo a los españoles o persuadidos por Fernández, se reunieron en un gran pueblo que se llamó Santa María del Pópulo. A ellos se juntó luego una de las tribus norteñas, la de los tepocas, pero cuando se envió a Fernández a otra misión, se dispersaron. Kino, por compasión hacia los indios, fue a la ciudad de México (1686) y obtuvo permiso del virrey para restablecer la misión.

G fue el primer misionero estable en Pópulo. «Desde el año 1688 (continúa G), tengo a mi cargo esta nación y en 1692 empecé a recorrer las pesquerías de la costa donde viven los seris y así lo haré en adelante, empezando por los tepocas que están más al norte.» Aunque aparece en los catálogos de 1693 y 1696 en la misión de San Francisco Javier, y en el de 1708 en la de San Francisco de Borja, G trabajó siempre con los seris. Interrumpió su labor misional para un viaje de exploración (7 febrero-14 marzo 1699) con Kino y el capitán Juan M. Manje: recorrieron 380 leguas de ida y vuelta por el noroeste hacia los caudalosos ríos Colorado y Gila, con una compañía de soldados; buscaban el sitio donde Río Grande (Colorado) encuentra el golfo de California, para determinar indirectamente si la Baja California era isla o península.

OBRAS: «Missa pro conversione infidelium»; «Missionarii Societatis Iesu cum diverso hominum genere colloquia spiritualia» (ARSI *FG 720*). [Cartas] *Welt-Bott* 1:75-92, 107-111; ARSI *Boh 108*, f. 3-11. «Letters of Father...», *WL* 45 (1916) 51-73. «The Seri Indians in 1692 as described by A. G.», ed. Ch. di Peso-D. S. Matson, *Arizona and the West* 7 (1965) 33-56.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4:155-157. BRÜNING, W., «Zur Vorgeschichte der Messe "pro propagatione fidei". Eine Bittschrift aus der Sonoramission im Jahre 1707», *AHSI* 8 (1939) 319-327. BURRUS, *Obra cartográfica*. ÍD., *Kino and Manje*. Decorme, *Obra* 2. *DPHBG* 650. *EM* 5:374. KASPAR, *Jesuitas checos* 42, 73. ODLOZILÍK, «Czech Missionaries», 438. SIERRA, *Jesuitas germanos*. ZAMBRANO 15:676.

F. ZUBILLAGA (†)

GILIJ, Felipe Salvador. Misionero, etnógrafo, escritor.

N. 27 julio 1721, Legogne (Perugia), Italia; m. 10 marzo 1789, Roma, Italia.

E. 27 agosto 1740, Roma; o. 1748, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 28 marzo 1756, Los Llanos (Amazonas), Venezuela.

Había hecho dos años de filosofía en el *Colegio Romano antes de entrar en la CJ. Destinado al Nuevo Reino de Granada, siendo aún novicio de primer año, fue a Sevilla, donde completó el noviciado y estudió otro año de filosofía. Zarpó (19 enero 1743) de Cádiz en la misma expedición en que iba José *Gumilla. Cursada la teología en la Universidad Javeriana de Bogotá, misionó dieciocho años en el Orinoco, donde fundó (1749) la misión San Luis de la Encaramada entre los ríos Orinoco y Guaya para los indios tamanacos, a los que se añadieron maipures, abaricotos y parecas. Asimismo, fue superior de la misión (1761-1765).

Al efectuarse la *expulsión de los jesuitas por decreto (1767) de Carlos III, G regresó a Italia y fue rector de los colegios Monte Santo de Potenza y de Orvieto, donde estaba el año de la *supresión de la CJ (1773). Retirado a Roma, se dedicó casi exclusivamente a escribir hasta el fin de su vida; colaboró, asimismo, con Lorenzo *Hervás y Panduro.

Fuera de su labor en las misiones venezolanas, su aporte más significativo, alabado por Alexander von Humboldt, fue la clasificación de las lenguas del Orinoco, de las que dominó tres matrices y varios dialectos, así como las desaparecidas gramáticas, diccionarios, narraciones y poesías de las lenguas tamanaca y maipure. Su obra más destacada, sin embargo, es su *Saggio di Storia Americana*, cuya primera parte está consagrada a la geografía e historia natural de la región del Orinoco.

OBRAS: *Saggio di Storia Americana ossia storia naturale, civile e sacra dei Regni e delle provincie Spagnuole di Terraferma nell'America meridionale* 4 v. (Roma, 1780-1784) [*Ensayo de Historia Americana* tr. A. Tovar, 3 v. (Caracas, 1965)]. *Osservazioni fitologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma* [con G. Juárez] 3 v. (Roma, 1789-1792).

BIBLIOGRAFÍA: GIRALDO JARAMILLO, G., «Notas bio-bibliográficas sobre el Padre F. S. Gilij y su «Saggio di Storia Americana», *Boletín de Historia y Antigüedades* 38 (1951) 696-713. GONZÁLEZ OROPESA, H., et al., «Bicentenario de Filipo Salvatore Gilij, S.J. (1789-1989)», *Montalbán* 21 (1989) 9-248. OLZA, J., «F. S. G. en la historia de la lingüística venezolana», *Paramillo* 8 (1989) 349-449. RAMOS PÉREZ, D., *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco* (Madrid, 1946). REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 228-234. ÍD., *Documentos*. ÍD., *Orinoquia*, 1:517-521. SALAZAR, J. A., «El Padre Gilij y su "Ensayo de Historia Americana"», *Mission Hisp* 4 (1947) 249-328. SOMMERVOGEL 3:1415-1416. TOVAR, A., «Estudio preliminar» en F. S. GILIJ, *Ensayo* 1:xi-xxxiii. VELASCO, J., *Historia* 1:396-425. *NCE* 6:488.

H. GONZÁLEZ O. (†)

GILL, Henry V. Capellán militar, escritor, científico.

N. 8 julio 1872, Dublín, Irlanda; m. 27 noviembre 1945, Dublín.

E. 17 abril 1890, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 18 julio 1906, Dublín; ú.v. 2 febrero 1911, Dublín.

Al estudiar en el colegio de Clongowes Wood y en el University College de Dublín, mostró interés especial por las matemáticas y las ciencias. Tras su noviciado en la CJ, reanudó sus estudios científicos en University College, y estuvo tres años (1895-1898) en Lovaina (Bélgica), donde progresó mucho en ciencia moderna a través de las clases tradicionales de filosofía.

Después del magisterio y la teología, se le permitió estudiar (1906-1908) con el notable profesor J. J. Thompson, que estaba organizando los Laboratorios Cavendish en Cambridge (Inglaterra). Estos años fueron los más felices de la vida de G. Concentraba su interés en la sismografía, sobre la que tuvo una disertación (1913) en una reunión de la Asociación Británica, que fue muy bien acogida.

De vuelta a Irlanda, ocupó algunos puestos menores hasta que fue voluntario a Francia como capellán militar en 1914. Durante los cuatro años en la guerra de trincheras, sobrellevó todas las adversidades de sus hombres. Para persona tan callada, su popularidad fue inmensa, y ganó dos condecoraciones: la Cruz Militar y la de Servicios Distinguidos por extraordinaria valentía, rara vez concedidos a capellanes. Sin embargo, las penalidades de estos años dejaron su huella en él: G trabajó el resto de su vida como padre espiritual o ministro, y publicó algunos artículos. Reunió varios en un libro, *Fact and Fiction in Modern Science*, que fue popular en Irlanda y Estados Unidos. Pero lo que podría haber sido su *magnum opus*, un estudio serio sobre el físico jesuita Ruder Josip *Bošković, se redujo sólo a una breve biografía.

OBRAS: *Jesuit Spirituality: Leading Ideas of the Spiritual Exercises of St. Ignatius* (Dublín, 1935). *Roger Boscovich, S.J. (1711-1787): Forerunner of Modern Physical Theories* (Dublín, 1941). *Christianity in Daily Life: An Outline Philosophy of Life* (Dublín, 1942) [*El Cristianismo en la vida diaria. Una filosofía de la vida* (Madrid, 1960)]. *Fact and Fiction in Modern Science* (Dublín, 1943). *St. Joseph: A Short Life Based on the Gospels* (Dublín, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Henry Gill», *Irish Province News* 5 (1, enero 1946) 163-165.

J. LEONARD (†)

GILL, Joseph. Helenista, historiador, escritor.

N. 8 noviembre 1901, Normanton (Yorkshire), Inglaterra; m. 15 octubre 1989, Birmingham (Midlands Oeste), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1918, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 9 septiembre 1932, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v.2 febrero 1936, Atenas, Grecia.

El mayor de dos hermanos jesuitas, tras un año de juniorado (1920-1921), enseñó en Stonyhurst (Lancashire), y cursó dos años de filosofía (1923-1925) en St. Mary's Hall, Stonyhurst, y el tercero (1925-1926) en la Universidad *Gregoriana de Roma. De nuevo en Stonyhurst (1926-1929), hechas la teología (1929-1933) en Heythrop y la tercera probación (1933-1934) en St Beuno (Gales), fue destinado a la facultad del Pontificio Instituto *Oriental de Roma. Como preparación, estudió (1934) en Atenas griego moderno y volvió a Inglaterra en 1936 para sacar un título en griego clásico por la Universidad de Londres. Estudiante excepcional, logró la beca Lloyd en griego moderno y el premio Postgate en

filología comparativa. Obtenido el *Bachellor of Arts* en 1938, inició su profesorado en griego clásico y moderno en el Instituto Oriental poco después. En 1939, se le nombró secretario del instituto.

Enviado a Inglaterra en misión oficial por el P. General Wlodimiro Ledóchowski en febrero 1940, permaneció allí al entrar Italia en guerra. Fue capellán de las fuerzas aéreas británicas hasta septiembre 1946, cuando volvió a Roma. Ocupado con su tesis durante la guerra, recibió (1948) el doctorado en filosofía por la Universidad de Londres.

En Roma, G enseñó en el Instituto Oriental y, desde 1951, también en la Universidad Gregoriana. Desde 1962, fue asimismo director espiritual en el Colegio Beda. Fue rector del Instituto Oriental (1962-1967), y dejó Roma en septiembre 1968. Después de seis meses de conferencias y ejercicios espirituales en el sur de Rodesia (Zimbabue), fue profesor de historia de la Iglesia bizantina y de griego en Heythrop College (1969-1970) y en Campion Hall (Oxford). Pasó sus últimos años en el noviciado de Birmingham.

Al comienzo de los años cincuenta, se le pidió ayuda para editar el texto griego de las *Acta* del Concilio de Florencia. Su nombre quedará asociado a este concilio, y su investigación sobre él es una de las obras más significativas de los modernos estudios bizantinos en Gran Bretaña. Alto, delgado, cortés y amable, G estaba dotado de una mente agudísima y un sentido peculiar del humor, que se manifestaba siempre que alguien criticaba imprudentemente el papado. Muy popular como director espiritual, sirvió en este ministerio hasta su muerte a Maurice Couve de Murville, arzobispo de Birmingham.

OBRAS: *Quae supersunt actorum graecorum necnon descriptionis cuiusdam eiusdem Concilii Florentini* (Roma, 1953). *The Council of Florence* (Cambridge, 1959). *Eugenius IV Pope of Christian Union* (Westminster, Md, 1961; trad. esp., Madrid, 1967). *Histoire du Concile de Florence* (Tournai, 1963). *Personalities of the Council of Florence and Other Essays* (Oxford, 1964). *The Orthodox. Their Relations with Rome* [con E. Flood] (Londres, [1964]). *Constance et Bâle-Florence* (París, 1965). *Byzantium and the Papacy 1198-1400* (New Brunswick, 1979). *Church Union: Rome and Byzantium, 1204-1453* (Londres, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: COVENTRY, J., «Joe Gill's Story», *LN* 89 (1989) 375-81. MUNITIZ, J. A., in *OCP* 57 (1991) 5-10.

T. M. MCCOOG

GILLET, Justin. Misionero, creador de un jardín de aclimatación.

N. 18 junio 1866, Paliseul (Luxemburgo), Bélgica; m. 22 julio 1943, Kisantu, Congo.

E. 24 agosto 1886, Arlon (Luxemburgo); ú.v. 2 febrero 1897, Ndembo, Congo.

Entró en la CJ para hermano. Acabado el noviciado, fue enfermero en el colegio de Namur, donde se interesó mucho por la botánica, en especial por las plantas medicinales, cuyas propiades curativas iba anotando. Formó parte del primer grupo de jesuitas enviado a la misión de Kwango (Congo), y llegó (15 junio 1893) a Kimbangu, cerca de Stanley-Pool (Malebo-Pool). Tres semanas después partió para Kimwenza, donde fue dos años enfermero, e hizo sus primeras pruebas de cultivos alimenticios, continuados luego en Kisantu y Ndembo. Tras una estancia en Bélgica, empezó (1899) a acondicionar un gran huerto de experimentación en la meseta de la misión y después en la llanura más fértil regada por el Yindu, afluente del Inkisi. En este terreno pantanoso de unas 10 hectáreas, construyó un dique a lo largo de la orilla para retener las aguas en la parte alta del río y, por un ingenioso sistema de canales y acequias, asegurar el riego continuo de los cultivos. Su primer objetivo era el proyecto de evangelización, que acariciaba desde hacía tiempo su superior Emile *Van Hencxthoven: asegurar la alimentación de la población de los puestos de misión y de los lugares donde se establecían capillas, con un cultivo selectivo para el consumo humano e introduciendo plantas del exterior que se adaptasen al clima tropical.

G hizo de esto la empresa de su vida. Durante cuarenta y ocho años no cesó de herborizar, catalogar plantas útiles, multiplicar y difundir su cultivo por la zona, al principio con los medios de la misión y luego con el apoyo de la administración pública y otras sociedades. Plantas alimenticias, árboles frutales aclimatados o propagados por injerto, maderas preciosas para carpintería y ebanistería, vegetales de la farmacopea, y plantas ornamentales o de cualquier interés científico. Los herbarios que coleccionó fueron a enriquecer los laboratorios de universidades, como la de Lovaina, París y otras. Trabajando en condiciones difíciles de imaginar, empleando su cabeza y brazos, y la ayuda de algunos trabajadores indígenas armados de azada y machete, G transformó las tierras pantanosas del Yindu en un verjel. Valiéndose de los medios que pudo, se hizo vendedor de legumbres y frutos a tal escala que alimentaba a gran parte de la capital; hoy los cultivadores nativos a quienes G enseñó el oficio abastecen a gran parte de la ciudad. Poco a poco les fue haciendo dueños de la producción, limitándose él a cuidador especializado del vivero. Autodidacta, jamás tuvo intención de dar un carácter científico a lo que creaba y escribía, ni hacer ninguna clase de síntesis; esta tarea la confió a otros jesuitas cualificados, que pudieran asegurar la continuidad de su obra. Robusto y de un inalterable buen humor, gozó de la simpatía general. Tenía un amor profundo a Cristo y al prójimo, y una paciencia y una resistencia que no le abandonaron nunca. En los últimos años, su pensamiento volaba al Viacrucis monumental que había deseado ver dominando su huerto: símbolo perfecto de su vida ardua y fecunda.

OBRAS: *Plantes principales de la région de Kisantu, leurs noms indigène et scientifique, leurs usages* (Lovaina-Tervueren, 1909-1910). *Jardin d'essais de Kisantu. Plantes introduites et cultivées* (Bruselas, 1913). *Catalogue des plantes du Jardin d'essais de Kisantu* (Bruselas, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 6:337-342. DE HAES, R., «Le F. J. Gillet et l'apport des jésuites non-prêtres et des aide-laïcs à l'oeuvre de l'évangélisation», *La Compagnie de Jesus et l'évangélisation en Afrique Centrale* (Kinshasa, 1994) 53-70. DE LAMINE-DE BEX, R., *Le Jardin Gillet* (Kisantu, 1969). DE

WILDEMAN, E., *J. Gillet et le Jardin d'essais de Kisantu* (Bruselas, 1946). POLGÁR 3/2:28.

J. VAN DE CASTEELE (†)

GINEBRA, Francisco. Profesor.

N. 7 junio 1839, Vic (Barcelona), España; m. 26 enero 1907, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 21 agosto 1859, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 15 enero 1871, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 11 febrero 1881, Valparaíso (V Región), Chile.

Hechos sus estudios de humanidades en el Puerto de Santa María y de filosofía (1862-1865) en Balaguer (Lérida), fue destinado a la Argentina. Enseñó (1865-1868) gramática, geografía, historia y filosofía en el colegio La Inmaculada de Santa Fe, y cursó la teología en Córdoba (1869-1871) y Buenos Aires (1872). Después de la tercera probación (1873) en Santiago, fue veinticinco años (1874-1899) profesor de filosofía en el colegio San Ignacio de la ciudad. En 1880 fundó la academia de filosofía Sto. Tomás de Aquino para alumnos del colegio y profesionales. Publicó *Elementos de filosofía*, un manual que tuvo muchas ediciones en Chile, Colombia y España. Escribió unas notas complementarias a la historia contemporánea de la CJ en Chile del P. Francisco *Enrich, que no se editaron. Desde 1903 hasta su muerte fue espiritual en el seminario pontificio de Santiago. Tras una apariencia seria, poseía dotes para entusiasmar a la juventud.

OBRAS: *Elementos de filosofía para uso de los colegios de 2.ª enseñanza* 2 v. (Santiago de Chile, 1889; Medellín, [7]1954). «Anotaciones a la "Historia Contemporánea..." del P. Francisco Enrich», ms, Archivos de la Provincia de Chile (SJ).

BIBLIOGRAFÍA: HANISCH, W., «F. G. filósofo y pedagogo», *Anuario histórico de la Iglesia en Chile* 42 (1994) 79-98. *Christliche Philosophie* 2:277. *EF* 3:155. *NDBA* 3:311.

E. TAMPE

GINHAC, Paul. Siervo de Dios. Maestro de novicios, instructor de tercera probación, director espiritual.

N. 31 mayo 1824, Mazel-de-Serverette (Lozère), Francia; m. 10 enero 1895, Castres (Tarn), Francia.

E. 4 enero 1843, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 18 diciembre 1852, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1860, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire).

Maestro de novicios (1855-1858) en Vals antes de su tercera probación, fue de nuevo maestro de novicios (1861-1869) y rector en la comunidad de Toulouse. Desde entonces hasta su muerte, fue instructor de *tercerones en Castres (1869-1877), Paray-le-Monial (1877-1880), Château de Mourvilles (1880-1890) y Castres (1890-1895). Estos cargos muestran la estima en que se le tenía por sus virtudes religiosas. Ejerció gran influjo en generaciones de jesuitas de muchas nacionalidades que pasaban por la última etapa de su formación. Dio también muchos ejercicios espirituales fuera de las casas jesuitas de formación y fue director espiritual de varias comunidades de religiosas y de muchos sacerdotes. Aunque no estaba dotado de elocuencia ni de gran cultura, tuvo decidido impacto por medio de su santidad personal.

Su dirección espiritual fue muy solicitada, aunque debe reconocerse que no tuvo demasiado éxito en los casos de dos fundadoras de congregaciones religiosas, como la de María Auxiliadora, Marie-Thérèse de Soubiran, que fue lento en defender de las intrigas de una pseudorreligiosa, y la de María Reparadora, Marie de Jésus, a la que apenas animó durante su prueba de desolación espiritual. «Olvídate de ti para perderte en Dios» era su máxima favorita. Vivo ejemplo del «tercer grado de humildad», aborrecía la mediocridad en la vida espiritual. Mostraba una cierta reserva hacia las experiencias místicas y prefería fomentar la abnegación propia, motivada por amor, que podía llevar al misticismo genuino. Pero cuando se daban señales verdaderas de misticismo, sabía animar al abandono en la Divina Bondad. Su causa de beatificación se introdujo en Roma el 27 febrero 1924.

OBRAS: *Lettres de direction* (Roulers, 1913). *Choix de lettres de direction* (Toulouse, 1927). *Lettres à M. Marie de Jésus (1861-1875)*. Ed. H. de Gensac (Roma, 1998).

BIBLIOGRAFÍA: AUBAS, N., «Réputation de sainteté du Père G.» (Diss. Univ. Toulouse-Le Mirail, 1995). CALVET, A., *Le Père Paul Ginhac* (Toulouse, 1901). DELATTRE 1:1172; 3:653; 4:1368-1369. DUCLOS 133. GUIBERT, *Espiritualidad* 352, 366, 417. KOCH 697. ORAÁ, A., «El principio y fundamento expuesto por el P. Pablo Ginhac», *Manresa* 12 (1936) 62-71. PEYRÉ, J., «La cause de P. Paul Ginhac», *Lettres de Vals* 3 (1931) 143-154. POLGÁR 3/2:28s. SOMMERVOGEL 9:412. VASSAL, A. DE, «Le Père Paul Ginhac. Ses lettres de direction», *Vie Spirituelle* 18 (1928) 452-481. *Catholicisme* 5:28. *BS* 7:462-463. *DBF* 16:113-114. *DS* 6:393-395. *LTK* 4:895-896.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

GINNEKEN, Jacques van. Lingüista, fundador, escritor.

N. 21 abril 1877, Oudenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 20 octubre 1945, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1895, Grave (Brabante Norte); o. 28 agosto 1910, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1915, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

Estableció su reputación como lingüista con la disertación *Principes de linguistique psychologique* (1907). Cuando el concejo municipal de Amsterdam le rehusó una cátedra en la universidad municipal por ser ferviente católico y jesuita, dedicó la mayor parte de su tiempo al trabajo pastoral, dirigiendo ejercicios y dando conferencias a los no-católicos. Durante este tiempo, fundó varios grupos religiosos: Señoras de Betania, Cruzados de San Juan y Señoras de Nazaret (1921), que formaron el núcleo religioso de «El Grial». Por medio de estas asociaciones, hombres y mujeres seglares participaron en el apostolado de la Iglesia en la gran ciudad y el mundo descristianizado. En 1923, cuando se fundó en Nimega

la Universidad Católica, se le ofreció a G la cátedra de filología y literatura holandesa, lingüística comparada indogermánica y sánscrito. Al encontrarse ahora totalmente ocupado en investigaciones científicas, se retiró de la guía directa con los institutos que había fundado. Se interesó particularmente en dialectología, la relación entre raza y lengua, filología comparada y se esforzó siempre por acercarse a los orígenes del lenguaje, como puede verse en su obra póstuma *Mystery of Human Language* (1946).

En su estudio sobre la *Imitación de Cristo*, concluyó que había sido escrita por Geert Groote y no por Tomás de Kempis. Su enfoque, muchas veces original, de los temas literarios y del fenómeno del lenguaje está expuesto en *Onze Taaltuin* (1932-1942), una revista que fundó G y de cuyos últimos años fue el director. Su obra está llena de intuiciones nuevas y sus publicaciones revelan una extraordinaria habilidad para detectar los fenómenos iniciales y contemporáneos del lenguage. Restauró la filología, liberándola del aislamiento a que la habían conducido las leyes fonéticas e introduciendo materias suplementarias, como psicología, biología y sociología. Por su interés en la **Devotio Moderna*, acentuó el papel de los seglares en la Iglesia.

OBRAS: *De erfelijkheid der klankwetten* (Amsterdam, 1926). *Op zoek naar den oudsten tekst en den waren schrijver van het eerste Boek der Navolging van Christus* (Wetteren, 1929). *Grondbeginselen van de schrijfwijze der Nederlandsche Taal* (Hilversum, 1931). *Christus in Vlaanderen* (Lierre, 1942). *Geert Groote's levensbeeld naar de oudste gegevens bewerkt...* (Amsterdam, 1942). *De Navolging van Christus naar de oudste teksten...* (Amsterdam, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: Brom, G., «Pater van Ginneken», *Roeping* 31 (1955) 273-289. De Rooy, N. - Rogier, L. J., *In vrijheid herboren* (La Haya, 1953). *DIP* 9:1718s. Haeringen, C. B. van, «Herdenking van J. J. A. van Ginneken» en *Gramarie* (Assen, 1962) 11-19. Heeroma, K., *De Nijmeegse Nederlandistiek* (Assen, 1960). Meerman, D. - van Oostrum, H., «Een groote vrouw waar vindt men haar! Katholieke vrouwen in de jaren dertig: de Graal», en G. Dresen - A. van Heyst (ed.), *Een sterke vrouw. Over het zoeken van vrouwen naar religieuze identificatiefiguren* (Amersfoort, 1984) 93-113. Polgár 3/2:29-30. Rogier, L. J., «Terugblik», en A. F. Manning, *et al.*, *Katholieke Universiteit Nijmegen 1923-1973. Een documentenboek* (Bilthoven, 1974) 15-47. Simons, L., «Uit de geschiedenis van Bethanië», *Bethanië* 57 (mayo 1984) 1-16. Stroom, G. P. van der, *The reception of J. v. Gn's language biology* (Amsterdam, 1995). Struyker Boudier 149, 160, 169-170, 241-242. Weijnen, A., «Jac. van Ginneken», *Jaarboek van de Maatschappij der Nederlandse Letterkunde te Leiden* (1946-1947) 50-61, con bibliografía. Wils, J., «In memoriam Jacques van Ginneken», *Lingua* 1 (1948) 133-139. *Lijst van geschriften van de leden der Vereeniging tot beoefening der wetenschap onder de katholieken in Nederland. Supplement 1940* (La Haya, 1941) (bibl). *Mélanges de linguistique et de philologie offerts à Jacques van Ginneken* (París, 1937) (bibl).

F. Pijnenborg

GINORI ESQUIVEL, Samuel. Operario, capellán de cárcel.

N. 20 agosto 1885, La Huacana (Michoacán), México; m. 5 mayo 1972, Villahermosa (Tabasco), México.

E. 7 diciembre 1911, El Llano (Michoacán); o. 22 diciembre 1908, Michoacán; ú.v. 2 febrero 1922, Chihuahua (Chihuahua), México.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Estuvo en España (1914-1920), completando su formación humanística (Burgos), teológica (Oña) y espiritual (Manresa). De vuelta en México, fue operario en Chihuahua (1920-1932, 1942-1943) en circunstancias sumamente difíciles de persecución oficial. En el intermedio estuvo un año (1932-1933) en el colegio S. Borja de México, y fue superior y párroco (1933-1942) de Torreón (Coahuila). Cuando comenzó a mejorar la situación de la Iglesia a principios de los años cuarenta, el gobierno federal pidió a la Iglesia y a la CJ uno o dos capellanes para la Colonia Penal de las Marías (Nayarit), donde aislaban a los reclusos más peligrosos y a los presos políticos. Con el P. Rafael Ríos, G llegó (21 mayo 1943) como párroco y fue diez años (1943-1953) el promotor humano y defensor de los marginados. Además de edificar una iglesia, atendía diariamente a los reclusos de los cinco campos de concentración y a los enfermos del hospital.

Calumnias de quienes veían en G un obstáculo para sus negocios ilícitos le hicieron abandonar con enorme dolor su misión carcelaria el 4 septiembre 1953. Se trasladó a la iglesia Nuestra Señora de los Ángeles de México y, al año siguiente, fue a la residencia de Villahermosa, de la que fue superior (1955-1963), y siguió activo hasta el fin de su vida, a pesar de tratarse de un lugar y una época de extrema dificultad para la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 534, 671. Iguíniz, *Bibliografía*, 264.

J. Gómez F.

GINZL (GUINZEL, GUEDES), João. Misionero, administrador.

N. 8 octubre 1660, Chomutov (Bohemia), Chequia; m. 11 febrero 1743, Aquiraz (Ceará), Brasil.

E. 14 octubre 1676, Brno (Moravia), Chequia; o. 27 septiembre 1689, Praga (Bohemia); ú.v. 28 febrero 1694, Lisboa, Portugal.

Escrito su nombre diversamente, adoptó la forma portuguesa Guedes, con que firma sus cartas. Pasó al Brasil en 1694 y trabajó en el nordeste brasileño (Paraíba, Rio Grande do Norte y Ceará). Desarrolló su apostolado sobre todo entre los indios tapuyas, al margen del tronco tupí, considerados salvajes por los portugueses y los mismos tupís. Desde 1700, se esforzó varios años por reunir en aldeas a los paiacus, de quienes escribió en la relación de la provincia que eran bárbaros y la misión más llena que cualquier otra en trabajos y peligros.

Por otra parte, la labor de aldeamiento se localizaba en plena región semiárida, ocupada por los «curraleiros» (criadores de ganado a campo abierto), que no permitían se estableciesen aldeas indias independientes en tierras que tenían por suyas y hacían la guerra a estos indios, o directamente o por medio de otros indios enemigos de los anteriores. Había, además, disensiones entre los mismos jesui-

tas, a quienes G acusaba de nacionalistas. En medio de estas dificultades, trabajó con los kariris, janduinos y paiacus.

Tras su rectorado (1716) en Olinda (Pernambuco), su acción se centró en el Ceará, en la defensa de la misión de la sierra de Ibiapaba y la fundación del Real Hospicio do Ceará. Esta casa, que debía ser centro de convergencia de los misioneros del Ceará, con renta para diez padres (y más tarde, casa de estudios), fue instalada finalmente en Aquiraz (1727), aunque necesitó de dos viajes de G a la Corte.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Bras 4*.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 89. Leite 8:286-288; 10:110. Streit 2:764; 3:1051.

L. Palacín (†)

GIOBERTI, Vincenzo. Sacerdote, filósofo, político.

N. 5 abril 1801, Turín, Italia; m. 26 octubre 1852, París, Francia.

Doctorado en teología en 1823 y ordenado sacerdote en 1825, fue capellán de la corte de Turín. Sus simpatías por los republicanos le hicieron sospechoso al gobierno piamontés, que le arrestó (1833) y envió al exilio. En Bruselas (Bélgica), escribió y publicó sus principales obras filosóficas y políticas.

En sus libros filosóficos, *Teorica del sovrannaturale* (1838), *Introduzione allo studio della filosofia* (1840) y otras obras menores, presupuso una forma de *ontologismo, en el que trataba de evitar el panteísmo de Spinoza, alejándose al mismo tiempo de la gnoseología tomística de las especies. Aunque su sistema fue bien recibido por algún jesuita (Giuseppe *Romano) de la escuela siciliana, encontró con todo la oposición de los principales jesuitas neotomistas, que consideraban que G escapaba al panteísmo sólo de palabra.

Su fama explotó en Italia cuando pasó de las premisas filosóficas a su aplicación al campo político. En 1843, apareció su obra más famosa, *Del primato morale e civile degli italiani*, donde la doctrina hegeliana del espíritu de las naciones fue aplicada a un análisis de las raíces cristianas de la cultura italiana, y a presagiar su renacimiento con el movimiento «risorgimentista». La obra caía en terreno abonado: eran los años en que los católicos liberales más moderados propiciaban un Risorgimento purificado de ideología anticatólica. Siguió la elección de Pío IX (1846), la difusión del neogüelfismo y el programa unitario federalista. El libro se convirtió en un texto oficial para los neogüelfos.

El 29 abril 1848, G volvió a Turín, como diputado del nuevo parlamento constitucional, recibido como triunfador. Elegido presidente de la Cámara el 16 mayo, ministro de instrucción pública en julio, Carlos Alberto le encargó de mala gana formar el nuevo gabinete en diciembre, apoyado por la izquierda. G presidió el gobierno hasta el 21 febrero 1849. En julio, se retiró a la vida privada en París. Aquí publicó (1851) *Del rinnovamento civile d'Italia*. Dejada ya su idea federalista, propiciaba un estado unitario, laico y reformista, bajo la casa de Saboya, mezclando nuevas ideas y viejas polémicas.

Por estos años, había mantenido una campaña antijesuita, en especial a través de dos obras: *Prolegomeni del primato morale e civile degli italiani* (1845), y *Il gesuita moderno* (1846-1847). Las razones de su hostilidad hacia los jesuitas eran varias: su amistad juvenil con algunos filojansenistas, las críticas de los jesuitas neotomistas —Carlo *Curci, Serafino *Sordi, Matteo *Liberatore— a su doctrina filosófica, y sobre todo la actitud de los jesuitas contra el Risorgimento. Como afirma el historiador Giovanni Spadolini, fueron los jesuitas la fuerza más consistente e inflexible de todas las que se opusieron a la revolución del Risorgimento, por obra sobre todo de Luigi *Taparelli D'Azeglio. A los jesuitas no les fue difícil desenmascarar las raíces hegelianas, reformistas y agnósticas del Estado laico, concebido como un absoluto y negador de toda ley trascendente. Taparelli veía en el Estado moderno la expresión de un panteísmo filosófico y de un absolutismo ético (la razón de Estado), sometido, a su vez, al arbitrio de las multitudes. Los jesuitas, aunque sostenían la teoría democrática del poder y el valor fundamental del «consenso» de los gobernados, insistían en el origen divino de la autoridad y en que el fin del Estado era el bien de la persona humana, según el derecho natural.

Pero la polémica antijesuita de G sólo accidentalmente miraba a las ideas político-filosóficas de los jesuitas. Era un tipo convencional de jesuita el que atacaba: el jesuita amigo del poder, preocupado cínicamente por la mayor gloria de la CJ. El jesuita, según G, no se contenta con un cierto poder: quiere todo el poder. Por eso, la CJ es causa de gravísimos daños. Más aún, el jesuitismo es la verdadera plaga de Italia, «el gusano que nos roe, la gangrena que nos devora, la peste que nos mata; y de ahí nacen, directa e indirectamente, todos nuestros trabajos y nuestros dolores».

OBRAS: *Il gesuita moderno*, 5 v. [t.13-18], ed. M.F. Sciacca, en *Edizione Nazionale delle Opere* (Roma-Milán, 1938-). *Apologia del libro intitolato Il gesuita moderno* [t.27]. *Epistolario*, 11 v. (Florencia, 1927-1937).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 5:29-32. *Christliche Philosophie* 3:903. *DHGE* 20:1437-1444. *DTC Tables* 1815. Genovesi, E., «La polemica antigesuitica di V.G.» (Diss. Universidad de Roma, 1960). Omodeo, A., *V.G. e la sua evoluzione politica* (Turín, 1941). Orella, J. L., «Las relaciones entre civilización y religión en la polémica antijesuítica de V.G.», *Letras de Deusto* 1 (1971) 2:41-81. Padovani, U. A., *V.G. e il cattolicesimo* (Milán, 1927). Polgár 1:538. Rio, D. del, *I gesuiti e l'Italia* (Milán, 1996). Scimè, S., *Il trionfo dell'ontologismo in Sicilia, Giuseppe Romano* (Roma, 1950) 47-64. Stefanini, G., *Gioberti* (Milán, 1947). VV, *I Gesuiti e il Risorgimento italiano. XI convegno di studi* (Milán, 1994).

A. Scurani (†)

GIORDA, Giuseppe (Joseph). Misionero, superior, escritor.

N. 19 marzo 1823, Cumiana (Turín), Italia; m. 4 agosto 1882, Desmet (Idaho), EE.UU.

E. 29 marzo 1845, Chieri (Turín); o. c. 1847; ú.v. 8 septiembre 1856, Bertinoro (Forlì), Italia.

Nació en el seno de una familia rica y noble. Después de su noviciado en la CJ, repasó filosofía y teología en el Collegio dei Santi Martiri de Turín y, tras su ordenación, enseñó filosofía en el colegio de Voghera. Cuando los jesuitas del Piamonte fueron disueltos en 1848, fue a Giaveno (Turín), donde asistió tres años a su anciano tío párroco.

En 1851, se le envió a Córcega, entonces en estado de decadencia religiosa, donde trabajó en unos veinte lugares, reconciliando a muchos con la Iglesia. Desde 1852 a 1856, enseñó teología en el seminario de Bertinoro, a excepción de un breve periodo en que fue llamado de nuevo a Córcega.

Habiéndose ofrecido voluntario para las misiones indias del noroeste americano, llegó a St. Louis (Misuri) en 1856 y, tres años después, fue destinado a la misión Sacred Heart en Idaho septentrional. Su llegada coincidió con el casi colapso de la misión de las Montañas Rocosas, fundada en 1841 por Peter *De Smet; en parte, por el reajuste de los jesuitas de California después de la «fiebre del oro» y, en parte, por las guerras indias, sólo quedaban dos misiones en el noroeste: St. Ignatius (Montana) y Sacred Heart.

En 1862, el P. General Pedro Beckx le nombró superior de la misión. La misión experimentó tal renacimiento que se le ha llamado a G su segundo fundador. Recobró a los misioneros de los colegios de California, y los asignó a estaciones misionales que restauró o desarrolló. Muy amado y respetado por los blancos e indios, fue elegido el primer capellán de la asamblea territorial de Montana. Restableció la misión St. Mary's para los indios *cabezas planas* en Montana y con su cortesía y amabilidad creó relaciones amistosas con los obispos pioneros. G fue, además, un erudito competente en lenguas indígenas y autor o coautor en varios trabajos valiosos, entre ellos el monumental diccionario kalispel, una de las mayores obras impresas del siglo XIX. En 1877, le sucedió Guiseppe *Cataldo. A pesar de su quebradada salud tras un ataque, G prosiguió durante sus cinco últimos años trabajando con los indios en la misión Sacred Heart.

OBRAS: «Il Missionario Gesuita tra i Salvaggi Nasoforati», *Museo della Missioni Catoliche* 15 (1872) 593-603. *A Dictionary of the Kalispel or Flat-head Indian Language 1: Kalispel-English; 2:English-Kalispel* [con J. Bandini y G. Mengarini] (St. Ignatius, 1877). *Appendix to the Kalispel-English Dictionary* [con J. Bandini y G. Mengarini] (St. Ignatius, 1879). *Lu tel kaimintis kolinzuten kuitlt smiimii. Some Narratives from the Holy Bible in Kalispel* [con J. Bandini] (St. Ignatius, 1879). *Szimeie-s Jesus Christ. A Catechism of the Christian Doctrine in the Flat-head or Kalispel Language* [con J. Bandini y J. M. Cataldo] (St. Ignatius, 1880).

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. N., *Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). BURNS, R. I., «Coeur d'Alene Diplomacy in the Nez Perce War of 1877» *Records of the American Catholic Historical Society* 63 (1952) 37-60. CARRIKER, E., *et al.*, *Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives of the Society of Jesus Indian Language Collection: The Pacific Northwest Tribes* (Spokane, 1976). CASAGRANDI, A. P. S., *De claris sodalibus provinciae Taurinensis Societatis Jesu commentarii* (Turín, 1906) 104-115. POLGÁR 3/2:30. SCHOENBERG 638. ÍD., *Jesuit Mission Presses in the Pacific Northwest: A History and Bibliography of Imprints 1876-1899* (Portland, 1957). «Father Joseph Giorda», *WL* 11 (1882) 322-323.

W. P. SCHOENBERG

GIORDANI, Camilo María, véase MEUCCI JORDAN, Camilo María.

GIORGES, Abraham Francisco de, véase GEORGIIS, Abraham Francisco de.

GIOVENAZZI (GIOVINAZZI), Vito Maria. Clasicista.

N. 20 febrero 1727, Castellaneta (Taranto), Italia; m. 28 junio 1805, Roma, Italia.

E. 13 diciembre 1742, Nápoles, Italia; o. c. 1757, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1760, L'Aquila, Italia; jesuita hasta 1767.

Cursó la filosofía (1748-1751) y la teología (1754-1758) en Nápoles, con un intermedio de docencia de humanidades en Lecce y en Nápoles. Tras su ordenación, enseñó filosofía, teología escolástica y moral en L'Aquila (1761-1763) y Salerno (1763-1764), y retórica y griego a los escolares jesuitas en Nápoles (1764-1767). Después de la expulsión del reino de Nápoles en 1767, salió de la CJ. Por su competencia en la literatura clásica, se le ofreció una cátedra en la universidad de Roma, donde permaneció hasta la muerte. Recababan su opinión incluso los expertos, como los antiguos jesuitas Stefano *Morcelli, Giuseppe *Mazzolari y Antonio *Zaccaria. En 1773, en colaboración con el estudioso alemán Paul Jakob Bruns, publicó una edición anotada de un amplio fragmento del libro 91 de la historia de Tito Livio, que había descubierto en un palimpsesto en la Biblioteca Vaticana. El mismo año, publicó una obra histórica sobre la ciudad de Aveia en los Abruzos. Perduran en edificios o colecciones literarias muchas de las inscripciones latinas de G.

OBRAS: *Titi Livii libri Historiarum libri XCI. Fragmentum...* (Roma, 1773). *Della città di Aveja ne' Vestini ed altri luoghi de antica memoria* (Roma, 1773).

BIBLIOGRAFÍA: *Della vita e delle opere di Vito Maria Giovinazzi* (Nápoles, 1881). DIOSDADO CABALLERO, 2:39-41. SOMMERVOGEL 3:1429-1433. *DHGE* 20:1458-1460. *NBG* 20:629-630.

M. ZANFREDINI

GIRARD, Jean-Baptiste. Predicador.

N. 28 junio 1680, Dole (Jura), Francia; m. 4 julio 1733, Dòle.

E. 16 septiembre 1696, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1707, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1713, Pontarlier (Doubs), Francia.

Tras estudiar en Dole, ingresó en la CJ. Hizo su experiencia de magisterio en Grenoble (1698-1703) y en Nimes (1703-1704). Estudió filosofía en Dole y

teología en Lyón (1704-1708). Después de hacer trabajo pastoral varios años en Gray y Pontarlier, fue destinado como predicador (1719-1728) a Aix-en-Provence.

Siendo rector (1728) del seminario real de Tolón, tuvo entre sus penitentes a Catherine Cadière, una joven de diecinueve años, que, por sus lecturas de obras místicas, tuvo la pretensión de estar estigmatizada y tener convulsiones, aunque no era sino una simuladora. G la creyó y arregló su ingreso en las clarisas. Ella, a su vez, le envió un diario en el que describía sus experiencias extraordinarias, aunque, en realidad, había sido escrito por dos hermanos suyos, un dominico y un sacerdote secular. Al darse cuenta G del fraude, rehusó oirla en confesión, por lo que la joven presentó una querella ante el tribunal diocesano, acusándolo de haberla embrujado y violado. El obispo de Tolón, Louis-Pierre de la Tour du Pin, engañado al principio, devolvió al fin su confianza a G; se desestimó el caso y Cadière fue confinada en el convento de las ursulinas. Los rumores del incidente llegaron a París, y Luis XV mandó que el asunto se llevara a su Consejo. Los jesuitas cometieron el error de recurrir ante el *parlement* de Aix. Estando la cuestión jansenista en su punto álgido, la ciudad y el *parlement* se encontraban divididos. G, acusado de *quietismo, incesto espiritual y aborto (todo por medio de brujería), fue absuelto al mes (10 octubre 1731) por un voto de diferencia. Cadière fue condenada a pagar las costas y a dejar la provincia. En París, el canciller Henri François d'Aguesseau censuró a los que habían presionado a los jueces contra G. El cardenal-ministro, André H. de Fleury, y el arzobispo de Embrun, Guérin de Tencin, manifestaron su simpatía a los jesuitas, y el obispo de Marsella, Henri de *Belsunce, declaró que G era un santo religioso. Enviado a Dole, G murió dieciocho meses después.

BIBLIOGRAFÍA: BÉRENGIER, T., *Vie de Mgr. H. de Belsunce* 2 v. (París, 1886-1887) 2:57-65. BEISSAC, J., *Les grands jours de la sorcellerie* (1880). CRÉTINEAU-JOLY 5:174-175. ÍD., *Clément XIV et les Jésuites* (París, 1847) 88-90. DELATTRE 1:70-75. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:19-20. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* 5 v. (París, 1923-1940) 4:123-131. MÉCHIN, E., *L'Enseignement en Provence avant la Révolution. Annales du Collège Royal Bourbon d'Aix* 4 v. (Marsella, 1890-1893). PARÈS, A.-J., *Le procès Girard-Cadière* (Marsella, 1928). SOMMERVOGEL 3:1444-1445. *DBF* 16:155-156. *DHGE* 20:1478-1480.

H. BEYLARD (†)

GIRAUDEAU, Bonaventure. Humanista, escritor espiritual.

N. 1 mayo 1697, Saint Vincent-sur-Jard (Vendée), Francia; m. 14 noviembre 1774, Les Sables d'Olonne (Vendée).

E. 24 julio 1715, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1726, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 15 agosto 1730, Marennes (Charente-Maritime), Francia.

Tras el noviciado, hizo cinco años de magisterio en Limoges (1717-1722) y dos en La Rochela (1722-1724). Estudió teología (1724-1727) en Poitiers, donde enseñó, a excepción del año de tercera probación (1729-1730), hasta que fue llamado (1732) a Roma, por sus dotes de humanista, como secretario del P. General Francisco Retz. Vuelto a Francia, fue director del internado (1740-1742) de Puygarreau y prefecto de estudios (1742-1744) en el colegio de Burdeos, donde estableció una cátedra de hebreo. En esta primera época de humanista, G publicó una *Introductio ad linguam graecam* y la *Praxis linguae sanctae*. Estuvo destinado (1744) como profesor de moral y confesor al seminario de La Rochela hasta la disolución de la CJ en Francia (1762).

Después, residió en la diócesis de Luzon hasta su muerte. Se conservan pocos datos sobre esta época de G, señalando tan sólo los catálogos que era «notus in Curia»; de salud precaria desde 1757, se le calificaba como «infirmus». Con todo, son de este segundo periodo sus obras más conocidas y divulgadas: *Histoires et paraboles* y *L'Évangile médité et distribué pour tous le jours de l'année*. La primera contiene cuarenta historietas ingeniosamente imaginadas con finalidad moralizante. Su estilo nuevo las hacen aptas para inculcar principios religiosos. Alcanzó las sesenta ediciones en el siglo y fue traducida a muchos idiomas, incluido el árabe. Su mismo éxito provocó que se manipulasen con ampliaciones y «continuaciones». La otra obra, publicada en doce volúmenes, lleva la marca de G en la concepción del plan, la recolección del material y su estructuración global, pero no pudo darle la redacción final por causa de su salud. Entre sus muchas ediciones y traducciones, la inglesa tuvo cuarenta ediciones. Joseph De *Guibert pone a G como prototipo de los jesuitas que han escrito explicaciones de la vida de Jesús según los ejercicios de san Ignacio. No son una mera «concordancia» de los cuatro evangelios, sino mucho más. Si la división y aun la subdivisión de cada uno de los 360 temas se ciñe al texto (fiel a la «historia» en sentido ignaciano), las meditaciones ofrecen, a más de reflexiones de tipo apologético o exegético, otras de carácter moral, espiritual y de perfección de la vida cristiana. Es, en suma, un venero de formación bíblico-cristiana.

El talento, conocimiento y originalidad poco común de su *Praxis* e *Histoires* quedan atenuadas en su *L'Évangile médité*, que acabaron otros, aunque refleja la talla del ingenio y personalidad de G.

OBRAS: *Introductio ad linguam graecam complectens regulas grammaticae, radices vocum et exercitationem seu poëma* (Roma, 1739). *Praxis linguae sanctae secundum litteras spetactae, complectens grammaticam et dictionarium hebraïcum biblico-chaldaïcum et rabbinicum...* (La Rochela, 1757). *Histoires e paraboles* (París, 1766). *L'Évangile médité et distribué pour tous les jours de l'année suivant la concorde des quatre Évangelistes* 12 v. (París, 1773-1774).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE, J., *Le Bas-Poitou à la veille de la Révolution* (París, 1963). DELATTRE 2:1019, 1028, 1476. GARRIGUET, L., *Le grand séminaire de la Rochelle* (La Rochela, 1913) 22-23. GUIBERT, *Espiritualidad*, 312 n. 59, 391. MERLAND, C., «Le P. Bonaventure Giraudeau», *Revue de Bretagne et de Vendée* 25 (1869) 417-432. SOMMERVOGEL 3:1446-1455; 8:413. *DBF* 16:253-254. *DS* 6:407-408.

A. QUERALT

GIRÓN DE ALARCÓN, García. Superior, asistente, visitador.

N. 23 abril 1534, Albaladejo (Cuenca), España; m. 10 octubre 1597, Oviedo (Asturias), España.

E. 28 septiembre 1555, Burgos, España; o. mayo 1567, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. septiembre 1570, Alcalá.

Designado a veces en los catálogos como Don (luego P.) García de Alarcón, H. Don García, o simplemente Don García, era hijo de Alonso Girón de Alarcón y de Juana Pacheco. Sucesor de su padre como señor de Albaladejo y Piqueras en 1550, era heredero del mayorazgo de su tío materno Juan de Silva y Pacheco, señor de Villarejo de Fuentes (Cuenca), que fundaría aquí un noviciado. Ocupado en un pleito sucesorio en la Chancillería de Granada, G trató espiritualmente con Juan de *Ávila, con cuyo parecer y el del Dr. Bernardino de Carleval, se decidió a entrar en la CJ. Ávila, pues, pidió (julio 1555) a Francisco de *Borja la admisión de G, pese a su impedimento de hábito (circunstancia silenciada por los historiadores). En efecto, G, no obstante un voto anterior de entrar en la CJ, llevó seis meses el hábito de los jerónimos. Ignacio de Loyola, por el interés de Ávila y la opinión favorable de Borja, concedió dispensa «ad cautelam» y dejó la admisión en manos de Borja (14 noviembre 1555) con la condición de que no viviese donde se conociera su situación pasada, o que cambiara de nombre. G hizo su noviciado en Simancas y en la casa profesa de Valladolid, pero no hizo sus votos hasta enero 1562, tras obtener permiso real para renunciar al mayorazgo. En Alcalá cursó artes (1558-1563) y teología (1563-1567). Con la celebración de su primera misa (18 mayo 1567), inauguró la iglesia del noviciado de Villarejo. Durante sus últimos años de formación (1566-1568) se le consideraba hombre de virtud y discreción, muy aprovechado en letras humanas, artes y teología, que podría enseñar con satisfacción, con aptitud para maestro de novicios y para gobernar, y con talento para predicar y dar ejercicios, aunque sus escrúpulos estorbaban su dedicación a estos ministerios.

Fue ayudante del maestro de novicios y luego maestro de novicios en Alcalá (1567-1573); socio del provincial Antonio *Cordeses (1573-1576); elegido para la congregación de procuradores en Roma de 1576; rector del colegio de Alcalá (18 diciembre 1576-enero 1578), *visitador (1578-1580) y provincial de Andalucía (desde junio 1580). Asistió, en razón de su oficio, a la Congregación General IV (1581), donde fue elegido Asistente de España (5 marzo 1581-4 noviembre 1593). Como tal participó en la Congregación General VI (1593-1594) y fue elegido (5 marzo 1594) uno de los ocho *definidores. Enviado a Andalucía (29 marzo 1594), quedó en Madrid. Nombrado visitador de ambas Castillas (1595), falleció durante la visita del colegio de Oviedo.

Con su patrimonio saneó las rentas del colegio de Alcalá. En Andalucía, aceptó la fundación de Jerez de la Frontera (1579) y estableció la casa profesa de Sevilla, separándola del colegio, que pasó a otro lugar (1579). En esta provincia, G trató de solucionar la división y tensiones ocasionadas por la tendencia juzgada rigorista y espiritualista. A los representantes de ésta se les acusaba de sequedad y rigor con los súbditos, de poca afabilidad con los seglares y de dar primacía al estudio, oración y penitencias con menoscabo de los ministerios propios de la CJ. La remoción de superiores y el envío a otras provincias de algunos de ellos (Francisco *Vázquez, Gregorio de *Mata, Francisco *Arias, Pedro *Bernal y otros), reconocidos como insignes y virtuosos («columnas de la provincia» en frase de Baltasar *Piñas [*Hisp 127* 207-208]), se juzgó oportuna por unos y criticada por otros por su dureza y como destierro injusto. Aprobadas estas medidas por el general Everardo Mercuriano, la mayoría de los «desterrados», de hecho, ocupó puestos de gobierno en las provincias de destino y, unos diez años más tarde, volvió a tenerlos en Andalucía, la suya de origen.

Según Pedro de *Ribadeneira, muchos atribuyeron a G en su gestión como asistente, lo que él había tratado de remediar en Andalucía: la «sequedad, despego y trato riguroso» que lamentaban en el modo de gobierno de Claudio Aquaviva; y, en 1587, le pedían al general le alejara de su lado. En la cuestión que dividió a los asistentes sobre la *espiritualidad de CJ, G insistió, junto con el de Italia, Lorenzo *Maggio, en una vida más proclive a la oración y penitencia que a los ministerios. Los excesos en esta vida, a costa del sueño, minaron la salud de G, teniendo que ser enviado (1592) a Nápoles para recuperarla. En el conflicto de Aquaviva con el asistente de Alemania y *admonitor, Paul *Hoffaeus, y su subsiguiente deposición (1590-1591), relacionado con la anterior polémica, G se puso de parte del general.

Como visitador (1595-1597), procuró aplicar en Castilla y Toledo los decretos de la Congregación General V y encargó al P. Juan de Montemayor, procurador elegido por Castilla, exponer a la congregación de procuradores en Roma (1597) la oposición de la mayoría de los miembros de las provincias visitadas, y de Andalucía que conocía, al decreto 52, canon 3.° *De genere*, que excluía de la admisión en la CJ a los descendientes de judíos y musulmanes, y solicitase su derogación o mitigación (*cristianos nuevos). En 1596, por orden de *Felipe II, trató con el confesor real, fray Diego de Yepes, y el provincial dominico, fray Juan de Villafranca, de la concordia entre esta orden y la CJ, enfrentadas por la cuestión de **auxiliis*. En 1597, trasladó a Vergara el colegio de Oñate y le aplicó los bienes de éste.

Hombre de gran mansedumbre y humildad, inclinado a la vida apartada, dado a la oración y penitencia, escrupuloso, fue el superior de confianza de dos generales con visiones diferentes en relación con la espiritualidad de la CJ. Esta docilidad extrema, podría nacer más que de un espíritu de obediencia, de falta de personalidad que explicaría sus actitudes, también contrapuestas, como visitador de Andalucía y como asistente.

FUENTES: ARSI *FG 77/2*; *HS 41*, *61*; *Rom 53*; *Tol 12*; *Baet 8*.

BIBLIOGRAFÍA: MHSI *EpIgn* 10:130. *Chronicon* 5:556. *Borgia* 3:232, 380. *Nadal* 1:436. *Ribadeneira* 2:73. *LitAn*

1597 387-389. ALCÁZAR, *Chrono-Historia*. ASTRAIN 2-4. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», 2:256-265. LUKÁCS, L., «De origine collegiorum...», *AHSI* 30 (1961) 3-89 [26-27]. SCHNEIDER, B., «Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paul Hoffaeus», *AHSI* 26 (1957) 3-56 [4, 53]; 27 (1958) 279-306 [281, 289, 301]. *Varones ilustres* 8:268-272.

F. B. MEDINA

GISBERT, Mateo. Misionero.

N. 6 julio 1847, Xerta (Tarragona), España; m. 30 noviembre 1906, Manila, Filipinas.

E. 14 marzo 1876, Veruela (Zarragoza), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1886, Davao, Filipinas.

Era sacerdote cuando entró en la CJ y fue a las Filipinas (1879) al año de terminar el noviciado. Fue destinado a las misiones de Mindanao, primero en Caraga, en la costa oriental, y después en Davao, al suroeste, donde pasó el resto de su vida. No pudiendo los agustinos recoletos misionar toda la isla de Mindanao por escasez de personal, G puede considerarse como el primero que predicó el evangelio a los bagobos, tagacaolos, atas y otras tribus nativas de las montañas alrededor del golfo de Davao.

Las pocas cartas que escribió son importantes, ya que en ellas se encuentra la información más antigua sobre estas tribus. Se debe a G el que los bagobos dejasen de practicar los sacrificios humanos. En 1892 publicó un diccionario bagobo-español (64 páginas), y otro, español-bagobo (188 páginas). Se ha dicho que murió por la decepción que le produjo la destrucción de una de las iglesias misionales que había construido.

OBRAS: *Observaciones Gramaticales para facilitar el estudio de la Lengua Bagobo. Diccionario Bagobo-Español* (Manila, 1892). *Diccionario Español-Bagobo* (Manila, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas Filipinas* 3-10. BLAIR-ROBERTSON 43:229-254. PASTELLS, *Filipinas XIX*.

J. S. ARCILLA

GISMONDI, Enrico. Orientalista.

N. 29 abril 1850, Roma, Italia; m. 7 febrero 1912, Roma.

E. 1 enero 1869, Roma; o. 1878, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 15 agosto 1886, Roma.

Era novicio cuando las tropas piamontesas ocuparon Roma (1870); esto obligó a los escolares jesuitas a proseguir su formación fuera de Italia. Estudió humanidades en Eppan (Austria, hoy Appiano, Italia), y filosofía en Maria-Laach (Alemania) y Lovaina (Bélgica). Hecho el magisterio (1873-1875) en el colegio de Gante, asimismo en Bélgica, pasó a Francia para la teología en Laval (1875-1876) y Poyanne (1876-1879). En 1879, fue a Beirut (Líbano) para enseñar italiano y aprender árabe en el recién abierto (1875) Colegio, que pronto (1881) se convirtió en la Universidad Saint-Joseph. Su dominio del francés y sus progresos en el árabe le permitieron dirigir el externado y ser capellán de las Hermanas de los Sagrados Corazones; enseñó, además, teología.

Después de la tercera probación (1885-1886) en Manresa (España), regresó a Beirut y reanudó sus clases de teología, así como su estudio de lenguas orientales. Publicó (1888) en siriaco, con su traducción al latín, una selección de poemas sobre el paraíso, compuestos por el escritor siro-oriental Ebediesu (s. XIV). G se anticipó en ello a la edición parcial de Kardahi (1889) y a la completa de Kelaita (1916).

Fue llamado (1889) a la Universidad *Gregoriana de Roma para enseñar Sgda. Escritura, exégesis bíblica y lenguas orientales. Sus dotes como lingüista y exegeta se evidenciaron en las obras que publicó: dos volúmenes de poemas de san Gregorio Nacianceno, un ensayo sobre la relación entre Biblia y sabiduría griega, la edición de un importante texto árabe sobre historia eclesiástica siro-oriental, y sendas gramáticas, antologías y glosarios siriacos, y hebreos. Estas dos últimas obras lingüísticas tuvieron varias ediciones.

Por sospechas de *modernismo dejó la docencia de la exégesis bíblica y se centró en las lenguas orientales, consciente de su importancia, no sólo para la exégesis bíblica, sino también para la patrística y para la historia de la Iglesia oriental. Cuando se fundó (1909) el Pontificio Instituto *Bíblico, estuvo entre sus primeros profesores y enseñó hebreo, árabe, siriaco y etíope. Era consultor de la Pontificia Comisión Bíblica desde 1907.

OBRAS: *Narsetis Leprosi Carmina selecta* (Beirut, 1888). *Ebed Jesu Sobensis carmina selecta ex libro Paradisus Eden* (Beirut, 1888). *Linguae syriacae grammatica* (Beirut, 1890). *La Bibbia e la Sapienza greca* (Roma, 1894). *Sancti Gregorii Theologi carminum jambicorum* (Beirut, 1896). *Maris, Amri et Slibae de Patriarchis Nestorianorum Commentaria*, (Roma, 1896-1899). *Chrestomatia syriaca glossario et tabulis flexionum instructa* (Beirut, 1900). *Linguae hebraicae elementa et chrestomathia cum glossario* (Roma, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Rom* 1041, 124s. FIEY, J. M., *Jalons pour une histoire de l'Église en Iraq* (Lovaina, 1970) 1:19-20. GRAF 5:60. *DTC* 6:1380-1381. *DHGE* 21:37-38. *EC* 6:673-674. *EI* 17:292.

V. POGGI

GIUGLARIS, Luigi. Predicador, tutor de príncipe, escritor.

N. 1607, Niza (Alpes-Maritimes), Francia; m. 15 noviembre 1653, Mesina, Italia.

E. 15 octubre 1622, Niza; o. 1636, Turín, Italia; ú.v. 31 julio 1640, Milán, Italia.

Tuvo su formación normal en Milán. Tras enseñar varios años retórica, inició (1643) su carrera de predicador en Turín. Desde 1648 a 1653, fue tutor de Carlo Emanuele II, duque de Saboya.

Como predicador, formó parte, y casi entre los primeros, de los que en su siglo llenaron sus sermones de metáforas para agradar a sus audiencias, aunque no siempre con buen gusto. En cambio, su obra pedagógica, *La scuola della verità aperta a' Prencipi*, es digna de alabanza. Poca atención se le con-

cede hoy a sus *Elogia*, composiciones poético-epigráficas, que fueron populares hasta avanzado el siglo XVIII. G fue llamado a Roma (1646) por el P. General Vicente Carafa para que escribiese esbozos biográficos de jesuitas conocidos por su gran virtud. G hizo 146 de ellos, pero los censores de la CJ desaconsejaron su publicación por las exageraciones que se incluían.

OBRAS: *Christus Jesus, hoc est Dei hominis elogia* (Génova, 1641). *Panegirici* (Venecia, 1648). *La scuola della verità aperta a' Prencipi* (Turín, 1650). *Regiae celsitudinis Caroli Emmanuelis secundi Sabaudiae ducis et inclyti generis notitia* (Múnich, 1650). *Quaresimale* (Milán, 1665). *Avvento* (Milán, 1668). *Teatro dell'Eloquenza* (Milán, 1672).

FUENTES: ARSI: *Vitae 13.*

BIBLIOGRAFÍA: GRIECO, M., «Gli "Elogi" di Luigi Giuglaris», *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 15 (1979) 372-396. JANNACO, C., «Tecnicismo barocco del Giuglaris» en *Il Seicento* (Milán, [2]1966) 640-641. SENSI, C. - ELIA, P., «Per una biografia di Luigi Giuglaris», *Studi Piemontesi* 7 (1978) 367-376. VENTO, S., *Le condizioni dell'oratoria sacra del Seicento* (Milán, 1916) 116-122. SOMMERVOGEL 3:1470-1472. *EI* 17:313.

A. M. PIGNATELLI

GIUSTINIANI, Benedetto. Predicador, escriturista.

N. 16 marzo 1550, Génova, Italia; m. 19 diciembre 1622, Roma, Italia.

E. 1567, Roma; o. c. 1577, Roma; ú.v. 28 agosto 1588, Nápoles, Italia.

Miembro de una distinguida familia genovesa, entró en la CJ y, hecho el noviciado, estudió retórica y literatura en el *Colegio Romano. Cursó la teología en Toulouse (Francia), Mesina y Roma. Era profesor (1578) en el Colegio Romano cuando se dejó llevar imprudentemente por Achille *Gagliardi y Giampietro *Maffei a escribir un memorial anónimo al papa Gregorio XIII contra la actuación del P. General Everardo Mercuriano en su gobierno de la CJ. Esto disgustó al Papa, quien ordenó a Mercuriano penas muy severas para los implicados, incluida la prisión. Al final, el P. General logró temperar el castigo, y sólo se les alejó de Roma; G fue enviado a Palermo.

Predicador notable, tuvo los sermones de cuaresma de 1589 en presencia de Sixto V y la oración fúnebre de Inocencio IX (1591). Su memorial contra la validez del matrimonio entre Enrique IV de Francia y Margarita de Valois influyó verosímilmente en la decisión de Clemente VIII a favor de su anulación. El mismo Papa lo agregó como teólogo consultor a la misión del cardenal Enrico Gaetani a Polonia (1596-1597), que trató sin éxito que este reino se aliase con el emperador contra los turcos. Fue rector (1599-1602) del Colegio Romano y, desde 1606, teólogo de la Sagrada Penitenciaría. En 1615, tuvo la exhortación a la Congregación General VII antes de la votación en que se eligió general a Mucio Vitelleschi.

Defendió a Paulo V en su controversia con Venecia sobre el entredicho de 1606, publicando la *Risposta al parere di Marcantonio Cappello* (bajo el seudónimo de Giulio Roffo) y *Ducento e più calunnie* (bajo el seudónimo de Dr. Ottavia de' Franceschi). Sus obras más importantes son los comentarios a las epístolas del Nuevo Testamento.

OBRAS: *Risposta al parere di Marcantonio Cappello sopra le controversie tra il Sommo Pontefice e la Republica di Venezia* (Roma, 1607). *Ducento e più calunnie opposte da Gio. Marsilio all'Ill[mo] ec. Cardinale Bellarmino* (Macerata, 1607). *In omnes B. Pauli Apost. epistolas explanationes* 2 v. (Lyón, 1612-1613). *In omnes catholicas epistolas explanationes* (Lyón, 1621). [«Tratado sobre el Primado, dedicado a Paulo V»], APT.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 3:1489-1491. VILLOSLADA, *Storia*, 79-81, 121, 203. *DTC* 6:1381. *LE* 7:288.

J. P. DONNELLY

GIUSTINIANI, Giorgio. Siervo de Dios. Operario, predicador.

N. 24 abril 1569, Feodosiya (Crimea), Ucrania; m. 3 diciembre 1644, Bolonia, Italia.

E. 1 noviembre 1587, Roma, Italia; o. c. 1598, [isla de Quío, Grecia]; ú.v. 21 noviembre 1607, Parma, Italia.

Nacido de una noble familia genovesa, G acompañó (1577) a sus padres a Italia y, antes de entrar en la CJ, estudió cinco años en el seminario romano. Cursó la filosofía (1589-1592) y enseñó humanidades (1592-1595) en el *Colegio Romano. Por su talento para la predicación, G fue enviado (1595), a petición de Clemente VIII, a la isla de Quío, donde trabajó varios años. Era sacerdote cuando volvió a Roma para dos años de teología. Otra vez en Quío, trabajó asimismo en Constantinopla (Estambul, Turquía) para frenar la ola de apostasías hacia el islamismo.

Llamado a Italia, fue operario en Ancona, Ascoli Piceno y, desde 1606 hasta su muerte, en Bolonia. Transformó la ciudad espiritualmente, mediante trece *congregaciones marianas que fundó para sacerdotes, universitarios, profesores, mercaderes, doctores, nobles, mendigos, vagabundos, muchachas y otros grupos. Sus miembros se formaban con los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Se celebró su funeral con una gran solemnidad. Introducido su proceso diocesano de beatificación en 1649, se concluyó en 1659, pero no se continuó en Roma. G es autor de varias breves obras espirituales.

OBRAS: *La giornata spirituale* (Bolonia, 1652). *Operette spirituali del Ven. P. Giorgio Giustiniani*, ed. M. Giustiniani (Avellino, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: FABRINI, N., *Le congregazioni dei Gesuiti a Bologna* (Roma, 1946) 22-47. FRESCHI, G. B., *Padre Giorgio, apostolo di Bologna* (Siena, 1897). GUIDETTI 98-99. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:575-577. IPPARRAGUIRRE, *Historia* 3:309-310. KOCH 698. MARAZZANI, F., *Vita del servo di Dio il P. Giorgio Giustiniani* (Bolonia, 1685). PATRIGNANI 4: diciembre 43-47. SOMMERVOGEL 3:1491-1492. *BS Append.* 1:590-591. *DHGE* 21:85-86.

A. GUIDETTI (†)

GIVELET, Charles-Remi. Misionero, obispo.

N. 18 julio 1857, Reims (Marne), Francia; m. 9 diciembre 1935, Fianarantsoa, Madagascar.

E. 22 octubre 1877, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 8 septiembre 1889, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1894, Reims; o.ep. 2 octubre 1913, Reims.

Tras estudiar dos años en el seminario de Issy-les-Moulineaux, entró en la CJ. Después de dos años de filosofía en Saint-Acheul y Lovaina (Bélgica), obtuvo la licenciatura en ciencias (1881-1885) en Lille. Cursado un año de teología en Slough (Inglaterra) y tres en Enghien, fue escritor en París (1891-1893), socio (1893-1897) del provincial en Reims, y ministro (1897-1902) en varias casas de la CJ.

Destinado a Madagascar, llegó a esta isla en octubre 1902, y se entregó al estudio de la lengua malgache. Estuvo cerca de diez años en la región de Ambalavao, al sur de Fianarantsoa, donde gozó de tal estima que, al ser creado el vicariato de Fianarantsoa, fue elegido (junio 1913) vicario apostólico. Después de su ordenación episcopal, volvió a su territorio de 110.000 km. cuadrados, atendido sólo por treinta y seis sacerdotes. Al acabar la I Guerra Mundial (1918), hubo de enfrentarse al problema del hambre y ayudar a los enfermos de la gripe. Fomentó las vocaciones, incluso de niños sin estudios. Se preocupó de los católicos diseminados por las zonas desérticas del oeste, que confió (1928) a los Padres de la Salette. Organizó (1935) en Fianarantsoa un Congreso Eucarístico, al que acudieron unas 15.000 personas.

Era admirado por su serenidad, amabilidad y confianza en Dios. Su vicariato llegó a ser uno de los más florecientes de Madagascar; en veintidós años, subió el número de católicos de 108.000 a 185.000, mientras que la población pasó de 700.000 a solamente 800.000.

BIBLIOGRAFÍA: *Chine-Madagascar* (1936) 5-8; (1971). *DBF* 16:331s. DUCLOS 133s. RATSIMBA, J. B., *Mns. Ch. Givelet, evekan'i gindaris, vikara apostolikan'i Fianarantsoa* (Fianarantsoa, 1977). SANTOS, *Obispados* 2:295.

P. DUCLOS (†)

GIŻYCKI, Paweł. Arquitecto, pintor.

N. 24 enero 1692, ca. Poznań, Polonia; m. 28 enero 1762, Kremenets, Ucraina.

E. 16 agosto 1710, Cracovia, Polonia; o. 1722, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1728, Polonne, Ucrania.

Fue un artista versátil, muy estimado por sus contemporáneos. Diseñó muchos edificios, no sólo para los jesuitas, sino también para otras órdenes religiosas, como basilianos, dominicos, franciscanos y paulinos; así mismo, trazó los planos para varias mansiones de la aristocracia. Pero su obra principal consistió en planear y construir (desde 1731) el colegio e iglesia en Kremenets. Es el mejor ejemplo de la arquitectura jesuítica del siglo XVIII en las actuales Polonia y Ucrania. La iglesia, colocada en el centro del conjunto simétrico tiene una fachada con dos torres gemelas, mientras que el edificio del colegio posee dos torres más pequeñas.

En la época barroca de Polonia, fue el diseñador más eminente de decoraciones para ocasiones especiales, como el *castrum doloris* para los funerales de magnates. Preparó, también, exposiciones iconográficas, que explicaba en oraciones fúnebres y panegíricos. Además, pintó frescos y retratos. En su obra arquitectónica, se inspiró en el arte del siglo XVII; seguía los modelos italianos, en especial la obra de Andrea dal *Pozzo, y a veces imitó el *barroco checo tardío. Desplegó su actividad, sobre todo en el sur de Polonia y Ucrania occidental.

BIBLIOGRAFÍA: PASZENDA, J., «Nowe wiadomości o pracah Pawła Giżyckiego», *Biuletyn Historii Sztuki* 24 (1972) 57-62. POLGÁR 3/2:31. POPLATEK, J. - PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 115-117. SOMMERVOGEL 3:1495-1496. ZAŁĘSKI 4:1721. *EK* 5:1097. *PSB* 8:25-26.

J. PASZENDA

GLANDORFF, Franz Hermann [Francisco]. Misionero, indigenista.

N. 28 octubre 1687, Ostercappeln (Baja Sajonia), Alemania; m. 9 agosto 1763, Tomochi (Chihuahua), México.

E. 23 mayo 1708, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. principios de 1718, Paderborn (Rin N.-Westfalia), Alemania; ú.v. 2 febrero 1725, Misión de la Tarahumara (Chihuahua).

Entrado en la CJ, repitió parte de las humanidades y filosofía (1710-1712) en Geyst, enseñó latín (1712-1716) en Gulich y cursó casi tres años de teología (1716-1718) en Paderborn. Recién ordenado, zarpó para Nueva España (México) el 3 abril 1719 con otros veinte jesuitas en la expedición de Juan Antonio de *Oviedo, de ellos siete destinados a la misión de la Tarahumara, y llegó a Veracruz el 19 julio.

Terminó su cuarto año de teología (1719-1720) en la Colegio San Pedro y San Pablo (México), hizo la tercera probación en Puebla de los Ángeles y se instaló enseguida en la Tarahumara. Allí permaneció al lado del veterano Joseph *Neumann hasta el 10 febrero 1722, aprendiendo la lengua y costumbres tarahumaras y visitando los pueblos de Basigochi, Tajírachi y Bacaburéachi. Desde 1722 hasta su muerte, estuvo en la misión de Tomochi, cuyos pueblos dependientes visitaba: San José de Arisíachi (5 leguas al noreste), Beato Estanislao Cajurichi (12 leguas al oeste) y Beato Luis Gonzaga (entre Tomochi y Cajurichi). Por falta de misionero, se encargó de las misiones de la sierra en Tutuaca, Moris y Maicoba (1725-1740), a más de un día de camino. Fue rector de la Misión de Guadalupe en la Tarahumara alta, por lo menos dos veces (1729-1732, 1744-1747).

Fue ante todo un pastor, un hombre profundamente religioso y místico. Como súbdito y como superior, supo obedecer y mandar. Defendió a los indios de las autoridades coloniales, y a sus compañeros de misión de toda injusticia, incluso de superiores jesuitas, a los que reprochó su proceder, como al venderse la estancia de Teséachi, que era uno de los bienes de la misión, dedicada al cultivo para los tarahumaras. Sufrió los efectos de la rivalidad entre

misioneros europeos y mexicanos, así como el dolor de abandonar las veintidós misiones que la CJ entregó a la diócesis de Durango en 1749. Era tal la magnitud y frecuencia de sus viajes a pie, que se decía que tenía sandalias voladoras o que los ángeles lo trasladaban de un lugar a otro.

En 1771, a los ocho años de su muerte, cuando la CJ había sido enviada al exilio, los franciscanos trasladaron su cadáver al colegio de Guadalupe (Zacatecas) y lo colocaron (4 marzo 1774) en una caja de cedro en el coro del convento con un epitafio muy elogioso. A petición del provincial de México, devolvieron sus restos a la CJ en 1923. Su fama de santidad irradió pronto entre sus coetáneos dentro y fuera de México. A fines del siglo XIX creció el interés por introducir su causa de beatificación, y el episcopado alemán reiteró (octubre 1922) este deseo al P. General Wlodimiro Ledóchowski, pero al parecer no prosperó.

OBRAS: «Ungedruckte Briefe von und über P. H. Glandorff S.I.», *Mitteilungen aus der Deutschen Provinz*, 8 (1918) 40-48. [Carta, 16-VI-1752] Múnich, StaatArchiv, *Jes 595*.

BIBLIOGRAFÍA: ARENS, B., «Jugend und Berufung des P. H. Glandorff S.J., des Franz Xavier Mexicos», *Die Katholischen Missioneen*, 54 (1926) 3-9. BRAUN, B., *Carta... sobre la apostólica vida... del P...* (México, 1764). DUNNE, P., «The Padre of the Magic Shoes», *Mid-America* 24 (1942) 272-285. DUNNE, *Tarahumara*, 206-220. *EM* 5:388. KEMPF, K., *Die Heiligkeit der Gesellschaft Jesu* (Einsideln, 1925) 2:260-275. KOCH 699. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 143-145, 363. TERRAZAS, S., «El gran sabio y santo Padre Glandorff en Chihuahua», *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, 2 (1940) 375-377, 408-411. ZAMBRANO, 15:679. *Der Indianer-Missionar Pater - J.H.C. Glandorff, S.J., 1687-1723-1763* (Hörstel, s/a).

L. GONZÁLEZ R. (†)

GLAPION, Auguste de. Misionero, administrador, superior.

N. 8 julio 1719, Mortagne (Orne), Francia; m. 14 febrero 1790, Quebec, Canadá.

E. 10 octubre 1735, París, Francia; o. 1750/1751, París; ú.v. 1753, Nevers (Nièvre), Francia.

Después de su entrada en la CJ, estudió en La Flèche. En 1739, partió para el Canadá, y enseñó siete años en el colegio de Quebec. A su regreso a Francia, hizo la filosofía y la teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Ordenado de sacerdote, enseñó filosofía en Nevers y fue prefecto de estudios en Arrás, de donde volvió a Quebec en 1758.

Jean-Baptiste de *Saint-Pé lo eligió como su asistente y lo hizo procurador del colegio, oficio que incluía la administración de todas las propiedades jesuitas en Nueva Francia. Después de la conquista de Quebec (1759) por los ingleses, G siguió allí como vice-superior, ya que Saint-Pé había acompañado al obispo a Montreal. En octubre G tuvo que ceder el colegio al nuevo poder, y él se retiró a la misión de Lorette.

Nombrado superior de la misión en 1763, G mantuvo el cargo veintisiete años por causa de peculiares circunstancias históricas: los jesuitas no fueron suprimidos en el Canadá (que era una posesión británica desde 1760), porque el gobernador Guy Carleton, protestante, se negó (1775) a permitir la promulgación del breve de *supresión de Clemente XIV. Con todo, ya las instrucciones enviadas el 13 agosto 1763 a James Murray, predecesor de Carleton, habían limitado la existencia de los jesuitas en el Canadá, prohibiéndoles aceptar nuevos miembros. Por un acuerdo con Carleton (12 noviembre 1766), G pidió al ministro de Asuntos Coloniales eliminar esta prohibición, pero la demanda no obtuvo respuesta alguna. G hizo que recibiesen la ordenación sacerdotal dos hermanos jesuitas, Jean-Joseph *Casot y Jean-Baptiste Noël, en diciembre 1766, a los que se añadió otro más, el H. Alexis Maquet, en septiembre 1767.

En 1766 G se vio forzado a clausurar los cursos inferiores del colegio, así como a defender las propiedades de la CJ de la codicia de los anglicanos. En 1762, el socio de la provincia de Francia describía así a G: «En estos agitados tiempos se ha portado tan prudentemente, tan valientemente, y con tanta suavidad, que me parece mucho mejor (como superior) que los otros dos; un hombre a la vez firme y hábil en la dirección de los asuntos, religioso que brilla por sus virtudes, atento a la pobreza, obediente, de gran clarividencia en las cuestiones temporales...» Cuando murió G, los dos únicos jesuitas que quedaban en el Canadá eran Casot y Noël.

FUENTES: ASJCF: 4020, 718-727.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 3:1497-1498. THWAITES 71:15 s. *Cahiers des Dix* 33 (1968) 213-242. *DBC* 4:321-322.

J. COSSETTE

GLAVAČ, Stjepan. Profesor, cartógrafo.

N. 13 diciembre 1627, Varaždin, Croacia; m. 4 agosto 1680, Trnava, Eslovaquia.

E. 4 noviembre 1648, Viena, Austria; o. 1660, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1665, Zagreb, Croacia.

Acabado el noviciado, enseñó gramática (1650-1652, 1655-1656) en Zagreb, cursó la filosofía (1652-1654) y la teología (1656-1660) en Graz e hizo la tercera probación (1660-1661) en Judenburg. Después, enseñó matemáticas en Graz (1661-1662, 1668-1670) y en Linz (Austria; 1670-1671), teología moral en Zagreb (1666-1667, 1676), y derecho canónico en Klagenfurt (Austria; 1672-1675) y en Nagyszombat/Trnava (entonces Hungría; 1677-1680). El primer profesor de filosofía en Zagreb (1662-1665), tuvo la lección inaugural (6 noviembre 1662) del curso filosófico.

Hizo y publicó (1673) el primer mapa exacto de Croacia. En él quiso ante todo corregir y completar los mapas anteriores de esta región, que, hechos por extranjeros, tenían muchos errores. Para ello, no obstante su labor docente, recorrió todo el país, anotando con precisión lugares, montañas, ríos y fortalezas; se expuso frecuentemente al peligro de los turcos y salteadores, y se enfrentó a la falta de caminos adecuados. Con estos datos, dibujó solo el mapa y lo grabó en cobre. En las mediciones, introdujo por

primera vez en su mapa la milla croata, distinta de la alemana. Fue el primer croata que publicó el mapa de su país y, con su indicación precisa de los sistemas montañosos y fluviales, representó un progreso notable en la geografía croata del XVII.

OBRAS: *Zemjovid Hrvatske* [mapa de 1673] (Sarajevo, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 21:174s. *Isusovci* 7*. *Jesuits Croatian* 185-187. LUKÁCS, *Cat. generalis* 424. NOVOSEL, P., «O St. Gl. i njegovoj karti Hrvatske», *Geografski glasnik* 35 (1973) 199-205. SOMMERVOGEL 3:1498. VANINO, M., «Kartograf St. G.», *Vrela/Fontes* 6 (1936) 139-142.

M. KORADE

GLEESON, Francis Doyle. Superior, obispo.

N. 17 enero 1895, Carrolton (Misuri), EE.UU.; m. 30 abril 1983, Fairbanks (Alaska), EE.UU.

E. 15 julio 1912, Los Gatos (California), EE.UU.; o. 29 enero 1926, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1929, Tacoma (Washington), EE.UU.; o.ep. 5 abril 1948, Spokane (Washington).

Era aún niño cuando su familia abandonó Misuri para trasladarse a Yakima (Washington), donde tuvo su educación inicial y, luego, en Gonzaga College de Spokane. Entrado en la CJ, prosiguió el juniorado (1914-1917) en Los Gatos y cursó la filosofía (1917-1920) en Mount St. Michael de Spokane. Después del magisterio (1920-1923) en Seattle College (Washington), estudió teología (1923-1927) en Oña e hizo la tercera probación (1927-1928) en Port Townsend (Washington). Enviado al colegio recién iniciado Bellarmine de Tacoma, enseñó (1928-1932) latín, español y religión, y fue su vicerrector y rector (1932-1939). Rector del noviciado (1939-1942) de Sheridan (Oregón), fue además jefe de estudios. Desde 1942, fue párroco de la iglesia St. Stanislaus de Lewiston (Idaho) y director diocesano del *Apostolado de la Oración. Vicesuperior (1946) de la misión St. Mary de Omak (Washington) entre los indios de Colville, fue obispo titular de Cotenna y vicario apostólico de Alaska desde el 8 enero 1948 hasta el 8 agosto 1962, que pasó como obispo a Fairbanks. Dimitió de su sede el 30 noviembre 1968, pero siguió trabajando en Alaska hasta su muerte en 1983.

BIBLIOGRAFÍA: *L'Osservatore Romano*, 2-3 febrero, 1948. *Jesuit Missions* (junio 1948) 127. SANTOS, *Obispados* 2:302s.

A. SANTOS

GLEESON, Richard A. Superior.

N. 24 diciembre 1861, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 2 diciembre 1945, San Francisco (California), EE.UU.

E. 1 octubre 1877, Santa Clara (California);o. 23 junio 1804, Baltimore (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1897, San Francisco.

Le persuadió a entrar en la misión de California Aloysius *Varsi, superior entonces de la misión, cuando hizo un viaje (1877) en busca de reclutas por Europa y el este de Estados Unidos. Hizo sus estudios iniciales en California, pero regresó al este estadounidense para cursar la teología en Woodstock College (Maryland). Fue presidente (1905-1910) de Santa Clara College y vicerrector (1911-1914) de Loyola College en Los Angeles (California). Durante su mandato como tercer provincial (1914-1918) de la provincia de California y después, ayudó a reunir fondos para liquidar la deuda de St. Ignatius College, y reconstruirlo tras su destrucción en el terremoto e incendio de San Francisco de 1906. Hombre de piedad sencilla y sincera, encontró su mayor eficacia en el ejercicio del ministerio pastoral y en la dirección espiritual. Inició el movimiento de ejercicios espirituales para seglares en California.

OBRAS: *Dominic Giacobbi: A Noble Corsican* (Nueva York, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: CODY, A. J., *A Memoir: Richard A. Gleeson, S.J., 1861-1945* (San Francisco, 1950). MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). «Father Richard A. Gleeson (1861-1945)», *WL* 75 (1946) 254-262.

G. L. MCKEVITT

GLORIOT, Charles. Predicador.

N. 13 septiembre 1768, Pontarlier (Doubs), Francia; m. 18 febrero 1844, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 11 septiembre 1814, París; o. 19 agosto 1792, Friburgo, Suiza; ú.v. 4 abril 1825, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia.

Cuando era seminarista en Besanzón, rehusó someterse al juramento exigido por la Constitución civil del clero, por lo que se ordenó en Friburgo. Después, ejerció su ministerio en Austria, donde se unió a la *Compañía de la Fe de Jesús. Vuelto a Francia en 1800, predicó misiones parroquiales en ciudades, como Tours, Amiens y Burdeos. Fue por breve tiempo (1810-1811) codirector del seminario de Besanzón, pero lo destituyó el obispo Claude Le Coz, que en el pasado había subscrito la Constitución civil del clero. A poco de su entrada en la CJ, le nombraron (noviembre 1814) director del seminario de Soissons en una diócesis en crisis. Reanudó (1816-1840) sus actividades predilectas: las misiones parroquiales y ejercicios al clero en Laval, Besanzón, París, Lyón y en otras ciudades. Era tan elocuente en su predicación que fue llamado *le Père sublime*. Fue, también, un hábil controversista, que por su sólida formación teológica, desempeñó un papel digno en las disputas religiosas del *antijesuitismo de la época.

OBRAS: *Bibliothèque d'un littérateur et d'un philosophe chrétien* (Besanzón, 1820). *Les pélerinages aux sanctuaires de la Mère de Dieu* (Lyón, 1840).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON. DELATTRE. DUCLOS 134. GUIDÉE, *Notices* 1:23-38. SÉVRIN, E., *Les missions religieuses en France sous la Restauration* 2 v. (Saint-Mandé, 1948-1959). SOMMERVOGEL 3:1501-1502.

P. DUCLOS (†)

GLORIOT, Joseph. Superior, capellán militar, víctima de la caridad.

N. 29 abril 1811, Pontarlier (Doubs), Francia; m. 22 mayo 1855, Estambul, Turquía.

E. 20 octubre 1832, Brig (Valais), Suiza; o. 1840, probablemente en Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1849, Dole (Jura), Francia.

Había estudiado en los colegios de Dole y Friburgo antes de entrar en la CJ en el exilio de Suiza. Cursó la teología (1836-1840) en Friburgo y, después de breves estancias en Lyón y Avignon, fue prefecto general de alumnos (1842-1847) en el colegio de Friburgo y rector (1848-1852) en el de Dole. En 1853 fundó la residencia de Dijon y fue su primer superior. Capellán militar de la fuerza francesa enviada a Crimea, murió en Estambul, a los cuarenta y cuatro años de edad, contagiado del tifus cuando asistía a los soldados enfermos.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:10-21. Delattre 2:113. Duclos 134-135. Sommervogel 3:1501-1502. *DBF* 16:370-371.

H. Beylard (†)

GNACCHI, Antonio María, véase NACCHI.

GNECCHI-SOLDO, Organtino. Misionero, superior.

N. 1532, Casto Val Sabbia (Brescia), Italia; m. 22 abril 1609, Nagasaki, Japón.

E. diciembre 1556, Ferrara, Italia; o. antes de su entrada en la CJ; ú.v. 30 noviembre 1568, Goa, India; 1591 (4v), Nagasaki.

Su padre era de origen germano (Gnecchi= Knecht), pero él usaba con frecuencia el nombre de la madre, Soldo. Entró en la CJ, ya sacerdote, con sus dos hermanos, Giovanni Antonio y Giovanni Battista. Después de estudiar en Ferrara hasta principios 1559 y por un semestre en Frascati desde el otoño 1560, hizo filosofía y teología en el *Colegio Romano, donde desempeñó el oficio de ministro (1564). Rector del colegio de Loreto (1565), fue destinado (octubre 1566) por el P. General Francisco de Borja a la misión del Extremo Oriente. Zarpó (marzo 1567) de Lisboa y llegó a Goa el 9 septiembre. Provisionalmente rector de Goa, salió (2 mayo 1569) para Malaca y, tras una estancia de un mes (13 junio-13 julio), arribó a Macao el 23 agosto.

En 1570, acompañó al recién nombrado superior del Japón, Francisco *Cabral, y desembarcó el 18 junio en Shiki (isla de Amakusa). Fue enviado a Miyako (Kyōto), donde, excepto dos breves interrupciones, trabajó más de treinta años, por lo que se le llama con razón «apóstol de Miyako». Bajo su dirección, la misión del Japón central alcanzó su mayor florecimiento. En 1575 se consagró la nueva iglesia de Miyako, un edificio de tres pisos en estilo japonés, que fue célebre en Japón como *Nambanji* (Templo de los bárbaros del sur). En 1580 estableció la iglesia y el seminario de Azuchi, donde residía el shōgun Oda Nobunaga.

Se le considera como representante de un método de amplia adaptación, que ejerció gran influencia, incluso en el *visitador Alessandro *Valignano. Entre los japoneses renunció a comer carne y se alimentaba sólo de arroz y otros platos del país. Pero, sobre todo, tenía gran amor por Japón y los japoneses. Él mismo, en una ocasión, escribió al P. General que amaba al Japón como a una novia y pedía a los misioneros que se «despojasen de sí y se transformasen en ellos [japoneses]». Se llamaba a sí mismo *Urugan*, nombre con el que se le conoce, incluso en la literatura anticristiana del tiempo de la persecución. El edicto de Toyotomi Hideyoshi (1587) contra los misioneros destruyó la Iglesia de Miyako, pero G-S se quedó escondido en la isla de Shōdojima (Mar Interior) hasta 1588 y, después, en Nagasaki. Cuando Valignano llegó al Japón (1590), le concedió la profesión solemne de cuatro votos (1591) y lo envió a Miyako para preparar una audiencia con Hideyoshi. Participó (1592) en la I congregación provincial en Kazusa, y volvió a Miyako con un permiso personal de Hideyoshi. Allí siguió hasta la nueva prohibición de los cristianos (1597) y, muerto Hideyoshi (1598), regresó a su misión, que floreció de nuevo después de 1600. En 1604 ó 1605, ya anciano y enfermo, fue llamado a Nagasaki, donde pasó sus tres últimos años de vida, la mayor parte del tiempo en el lecho.

OBRAS: [Renuncia de bienes], *AHSI* 35 (1966) 113. [Carta a S. Pedro Bautista, 1593], *Archivo Ibero-Americano* 6 (1916) 313-316.

BIBLIOGRAFÍA: Bianchi, G., *O. Gnecchi-Soldi* (Brescia, 1914). Carminati, S., *P. Organtino Gnecchi Soldi* (Casto, 1984). Cieslik, H., «Father Organtino», *The Missionary Bulletin* 9 (1955) 186-193, 253-259. Cooper, *Rodrigues* 408. *DHGE* 21:246s. *EC* 6:875. Dehergne 109s. Fróis 2:537s; 3:381; 4:526; 5:628. Lucena, *Omura* 304. Metzler, J., *Die Synoden in China, Japan und Korea* (Paderborn, 1980) 226, 236, 238. Monsterleet, J., «Un mystique d'assimilation missionnaire», *Missions catholiques* 7 (1957) 301-306. *NCE* 6:521. Polgár 3/2:32. Profillet, *Martyrologe* 3:242-253. Schütte, *Valignanos* 2:557s. Sommervogel 5:1932-1934; 12:1090s.

H. Cieslik (†)

GOBAT, Georg. Moralista, escritor.

N. 1 julio 1600, Charmoille (Berna), Suiza; m. 23 marzo 1679, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 1 junio 1618, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 22 septiembre 1629, Eichstätt (Baviera); ú.v. 8 septiembre 1635, Friburgo, Suiza.

Enseñó (1631-1641) filosofía y luego teología, dos años de exégesis, controversias y dogmática en Friburgo. Después, desde 1641 enseñó teología moral en Lucerna, Hall (Austria), y Múnich, Ratisbona y Constanza (1656-1665), en Alemania, excluyendo sus rectorados en Hall (1647-1650) y Friburgo (1654-1656). Muy consultado, su vida era mejor que su fama entre los enemigos de la CJ. Era comprensivo con los demás, y duro sólo consigo mismo; gozaba de buena reputación entre sus colegas jesuitas. Fue por muchos años penitenciario de la catedral de Constanza, donde pasó sus últimos años.

Comenzó a publicar sus obras en 1649. Casuista, da luz en sus *casos sobre las costumbres de la épo-

ca. Su principal obra fue *Experientiae theologicae*. Después de su muerte se publicaron sus *Opera moralia omnia* (1681), en las que defiende el *probabilismo, por lo que fue censurado, así como defendido, ya que su probabilismo no lo mantenía siempre y para todos los casos. Inocencio XI condenó (2 marzo 1679) algunas de sus proposiciones. Christoph *Rassler publicó (1706) un libro en defensa de G. Puede aceptarse el juicio global de Wilhelm *Kratz: «Sus escritos dan testimonio de sus muchas lecturas y experiencia. Su método es puramente casuístico, su estilo sencillo y claro. Tenía presente sobre todo las circunstancias de Alemania y sus costumbres, pero algunas veces defendió opiniones demasiado laxas, de las cuales alguna fue condenada después.»

OBRAS: *Sensus et consensus Doctorum de Jubileo duplici et suspensione Indulgentiarum* (Innsbruck, 1649). *Thesaurus ecclesiasticus Indulgentiarum* (Innsbruck, 1650). *Theologia iuridico-moralis* (Constanza, 1661). *Clypeus clementium Iudicum utriusque fori* (Múnich, ²1662). *Alphabetum confessariorum* (Constanza, 1666). *Experientiae theologicae sive experimentalis theologia* (Einsiedeln, ⁴1678). *Opera moralia omnia* 3 v. (Múnich, 1681).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:914. Hurter 2:261-263. Koch 709. Kratz, W., «Georg Gobat, S.J.», *ZKT* 39 (1915) 649-674. *Moralstreitigkeiten* 1:292s. *NCE* 6:534s. Sommervogel 3:1505-1512. Strobel 1:229. Thoelen 184s. *Catholicisme* 5:76. *DTC* 6:1469s. *EC* 6:884s. *LTK* 4:1032s.

R. Sebott

GOBERT, Charles. Director espiritual, capellán de estudiantes.

N. 26 diciembre 1906, Perpiñán (Pyrénées-Orientales), Francia; m. 27 noviembre 1954, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 20 junio 1928, Mons (Gers), Francia; o. 29 junio 1939, probablemente en Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1945, Mons.

Entró en la CJ después de estudiar medicina unos años. Hecho el magisterio (1934-1936) en Burdeos, su precaria salud le limitó en sus estudios y ministerios posteriores, haciendo una larga teología (1936-1942) en Enghien y Lyón. La mayor parte de su vida fue padre espiritual en el Institut Catholique de Toulouse (1943-1945), en el colegio y la escuela de agricultura de la misma ciudad y, capellán de los universitarios católicos desde 1948. Pese a su casi constante cansancio, se prestó a escuchar, dialogar y hacer participar lo mejor de su excepcional experiencia espiritual en charlas que eran siempre cordiales y sinceras. Hombre de oración y amplias lecturas, cuidaba de que los estudiantes recibieran la preparación moral y cristiana apropiada a sus tareas en la sociedad. De sus notas personales se ha sacado material para dos pequeñas obras póstumas.

OBRAS: *La foi au Christ* (Toulouse, 1965). *Le monde du péché et la Vierge sans péché* (Toulouse, 1966).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 135. *Semaine Catholique de Toulouse* no. 49 (5 diciembre 1954) 734-735. *A. C. Journal (Étudiants Catholiques de Toulouse)* (enero 1955).

H. de Gensac

GOBIERNO. Sumario. I. Gobierno en general. II. Gobierno universal. III. Gobierno provincial. IV. Gobierno local.

I. GOBIERNO EN GENERAL

1. Potestad de regimen. Superiores mayores ordinarios

En todos los institutos de vida consagrada los superiores y los capítulos detentan una potestad de gobernar definida por el derecho universal y las propias constituciones. Los institutos religiosos clericales de derecho pontificio poseen además la potestad eclesiástica de régimen, o jurisdicción, en ambos fueros, externo e interno (*CIC* 596). Tanto la potestad de régimen eclesiástica como la propia del instituto puede estar atribuida por el derecho a un determinado oficio de superior, de modo que por razón del mismo la posea ese superior, o puede ser otorgada a una persona inmediatamente y no porque detente un oficio en sentido estricto. En el primer caso la potestad es *ordinaria*; en el segundo es *delegada* (*CIC* 131 § 1).

La potestad ordinaria es *propia* si se ejerce en nombre del propio oficio principal; *vicaria* si se ejerce en razón de un oficio dependiente en el mismo orden del oficio correspondiente de superior (*CIC* 131 § 2). En la CJ actualmente solo el Vicario general tiene potestad ordinaria vicaria.

Son *superiores mayores* el Prepósito general y los Vicarios generales, que rigen toda la CJ; los provinciales y otros superiores, que rigen una provincia, o parte de la CJ equiparada, es decir, los que rigen un conjunto bajo la potestad de régimen de un superior (*CIC* 620, 621). Son *superiores locales* los que detentan la potestad de régimen en una comunidad religiosa.

En circunstancias extraordinarias pueden ejercer el oficio de superior, provincial o local, *los vicesuperiores* respectivos. Los superiores mayores pueden delegar algunas de sus facultades en un superior delegado, a quien confían el cuidado de parte de los súbditos que le están inmediatamente sujetos, o de un sector determinado de un oficio: son *superiores delegados*.

E. Olivares

a) *Prepósito General.* Se llama Prepósito General de la CJ al superior supremo (= supremus moderator) de la misma (entre los dominicos maestro general, los franciscanos ministro general, los *teatinos prepósito general). En la documentación de los primeros años de la CJ se le designa con los nombres de prelado, general o prepósito general. El uso posterior ha hecho prevalecer la forma de Prepósito General o, de una forma más sencilla, P. General. Como fórmula de cortesía se ha solido usar también la expresión «Paternidad» para referirse directamente al P. General (*MonConst* I, passim). La parte novena de las *Constituciones*, que lleva por título «de lo que toca a la cabeça y govierno que della desciende», describe las características esenciales que han

de revestir al que reciba este cargo, así como la forma de gobierno que ha de practicar (719-811).

La CG elige al P. General por mayoría absoluta de votos sin que el elegido pueda rechazar tal elección. Ha de ser *profeso de cuatro votos y dotado de ciertas cualidades: en lo espiritual se ha de distinguir por su unión con Dios, por su humildad, por su caridad con todos: en lo humano ha de mostrarse prudente, discreto, constante en el trabajo, con suficiente capacidad intelectual de ejecución, etc.

Un punto claro desde el comienzo de la configuración de la CJ fue el carácter vitalicio del prepósito general. Esta característica aparece constantemente en las sucesivas redacciones de las constituciones (*MonConst* 1:13. 39, 2:237, 658s). La CG I (1558), una vez elegido General el P. Diego Laínez, trató del carácter vitalicio del General por deseo expreso del papa Paulo IV. La CG, por unanimidad, confirmó las *Constituciones*, o sea, que el cargo fuera perpetuo. No satisfizo esta norma al Papa y ordenó el 8 septiembre, por medio del cardenal Alfonso Carafa, que el cargo fuera trienal. La muerte del Papa antes de concluir el primer trienio del P. Laínez hubiera bastado para hacer caer esta orden oral, pero el P. General quiso una abrogación explícita por parte del nuevo papa Pío IV. El 22 junio 1561 obtuvo la abrogación de la orden de Paulo IV (*Const* 719; CG I, d. 47, *Institutum S.I.* 2:167).

Confirmado el carácter vitalicio del cargo, no quedó exento de críticas en años sucesivos, ya por parte de otros religiosos como de parte de algunos miembros de la misma CJ. La CG XXXI (1964-1965) confirmó las prescripciones de las Constituciones en este punto, pero al mismo tiempo abrió la posibilidad de que el P. General pudiera renunciar a su cargo ante la CG (d. 41, en *AR* XIV [1961-1966] 974-975; *NC* 362). El primer caso de renuncia del P. General se produjo en la CG XXXIII (1983). El 3 septiembre 1983, el P. Pedro Arrupe, imposibilitado para ejercitar el cargo de general por grave enfermedad, presentó su renuncia a la CG y ésta la aceptó (prooem. hist. n. 7; d. 1 n. 1; *AR* XVIII [1980-1983] 1048-1049, 1067).

Las *Constituciones* conceden al Prepósito General el poder universal y supremo de la CJ «ad aedificationem» pero no «ad destructionem». Para ejercer esta autoridad, presidir y gobernar la CJ, recibe el auxilio de los Asistentes, Consejeros, Curia General y Provinciales. Esta estructura de gobierno recuerda, según Jerónimo *Nadal, al gobierno monárquico y aristocrático al mismo tiempo, pero sin que el General tenga un poder absoluto, ya que está sometido a la CG en las cuestiones más graves, como sería cambiar las *Constituciones* (736-811; *MonConst* 2:240 n. 2; *Nadal* 5:764; C. 1, d. 16, *Institutum S.I.* 2:162).

Una de las formas de ejercitar esta suprema autoridad el P. General, y que distingue a la CJ de otras órdenes religiosas, es el nombramiento de superiores. Mientras en otras Ordenes los superiores son elegidos capitularmente, en la CJ, es el P. General quien nombra a los superiores inmediatos de las comunidades y a los Provinciales (*Const* 757).

La autoridad máxima de la CJ está en la CG, esto es, en la CJ reunida y presidida por el P. General. Terminada la CG, la CJ ejercita sobre el P. General una «providencia». Por medio de los Asistentes *ad providentiam* sobre todo lo que toca a su persona (exterior e interior) y a su gobierno (incapacidad, ejercicio de la autoridad, etc.). Una forma de ejercer la providencia es nombrar un Vicario General cuando el P. General es incapaz de gobernar; así lo prevén las Constituciones y lo confirman varias CCGG (766-767; 786-787; CG I d.48; CG VIII,, dd. 28-29; CG XII, d. 55, *Institutum S.I.* 2:167-168. 352-353, 403; *NC* 368 § 2).

El P. General antes de morir ha de dejar nombrado un Vicario General que tenga como responsabilidad convocar la CG que elija al nuevo general. Esta norma aparece desde la primera redacción de las Constituciones. La CG XXVII (1923) determinó el procedimiento a seguir para hacer público el nombramiento (p. VIII, c. 4, n. 1 A [687-688]; CG IV, dd. 20-21; en *Institutum S.I.* 2;252; *Coll. decr.* (1923) 262. 1, *AR* IV [1923] 115; *NC* 368 § 1).

FUENTES: *MonConst* 2:774s, 776. NADAL, *Scholia* 508. *Institutum S.I.* 3:625-627. *NC*, pp. 479-481. *Manual*, pp. 272-274. «Oratio P.N. Francisci [Borgia] post electionem», *AHSI* 34 (1965) 93-95. AICARDO 6:1253-1256. ARREGUI 857s. *AR Index* (1906-1945) 63s; *Index-2* 87s; 20 (1988-1993) 1017.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:254s. ALDAMA, A. M. DE, *Comentario a la IX Parte de las Constituciones* (Roma, 1992. Anand, 1982). OSUNA, J., *Amigos en el Señor* (Bilbao, 1998) 403-445. RAVIER 546. SCADUTO, *Laínez/Governo* 116-120, 210-215.

I. ECHARTE

b) *Vicario General*. Es la figura jurídica propuesta por las *Constituciones* para ejercer el cargo del P. General cuando éste no pueda hacerlo por incapacidad, cuando fallezca o renuncie, o para que le substituya o ayude en circunstancias extraordinarias. Ha de ser profeso de cuatro votos y su función, definida en el Oficio del Vicario, es fundamentalmente la de gobernar la CJ según la mente del P. General (687-689, 773; CG I, d.43, en *Institutum S.I.* 2:166; *AR* IV [1923] 249-252). Se distinguen seis tipos de vicario:

a. *Vicario General con derecho de sucesión*. En la historia de la CJ se ha dado dos veces el caso de vicarios elegidos por sendas congregaciones generales con derecho de sucesión: los PP. Juan Pablo Oliva y el P. Antonio María Anderledy. Oliva, elegido por la CG XI el 7 julio 1661, sucedió al P. Goswino Nickel el 31 julio 1664 (dd. 1-8, en *Institutum S.I.* 2:377-379). Por su parte el P. Anderledy sustituyó al P. Pedro Beckx el 4 marzo 1887, habiendo sido elegido como Vicario General el 24 septiembre 1883 en la CG XXIII (d. 6, en *Institutum S.I.* 2:498-499).

b. *Vicario General temporal en vida del P. General*. Se trata del Vicario nombrado por el mismo P. General, o elegido por la CG convocada a tal efecto, y que suple al P. General en el gobierno de la CJ durante un cierto tiempo. Las *Constituciones* prevén dos causas por las que el P. General ha de proceder

a nombrar su Vicario: «enfermedad o vejez grande» (773). Si no lo nombrara y la mayoría de los Asistentes (desde la CG XXXI [1965-1966] Asistentes Generales) considerara que debería hacerlo, deben instarle para que lo haga. Caso de no hacerlo por incapacidad u oposición, se ha de convocar la Congregación para elegir Vicario temporal (C.8 dd.28-29, en *Institutum S.I.* 2:352-353; *Formula Congregationis ad eligendum Vicarium*, n. 1; *Const* 786).

A las causas de enfermedad y vejez se añade la de ausencia: si el P. General ha de ausentarse de Roma, lugar de su residencia, por un tiempo prolongado debe nombrar un Vicario que le sustituya en su gobierno (*Coll.decr.* 262 § 3; cf. *Institutum S.I.* 2;175). A esta causa la CG XXX (1957) añadió la de ayuda cuando se trata de algunos negocios extraordinarios (d. 71, *AR* XIII [1956-1960] 358).

c. *Vicario General temporal muerto el P. General.* Las *Constituciones* prevén que el P. General nombre un Vicario para cuando muera (687s). Hasta la CG XXXIII (1983) cinco Generales murieron sin dejar nombrado Vicario: Ignacio de Loyola, Laínez, Francisco de Borja, Everardo Mercuriano y Miguel Á. Tamburini. Tras la muerte de Mercuriano la CG IV (1581) instó vivamente al P. General para que dejara nombrado el Vicario que le sustituyera a su muerte (dd. 20s, *Institutum S.I.* 2:252). Si acaso el P. General muriera sin haber dejado el nombre del Vicario, se procede a su elección en la Congregación para la elección del Vicario General (687-689; CG IV, d.43, *Institutum S.I.* 2:257-258). Su oficio es el de gobernar la CJ tras la muerte del P. General y proceder a la convocatoria y preparación de la CG que elija al nuevo general.

d. *Vicario General Perpetuo.* Durante el tiempo de la supresión de la CJ, en la Rusia Blanca, se procedió a la elección de tres Vicarios Generales perpetuos por las tres primeras *Congregaciones polocenses. Se trata de los PP. Estanislao *Czerniewicz, Gabriel *Lenkiewicz y Francisco Javier *Kareu (*Institutum S.I.* 2:452, 454, 457). El P. Ledóchowski pidió a la CG XVIII (1938) que le concediera la ayuda de un Vicario General. La CG concedió que él nombrase un Vicario General perpetuo, sin derecho a sucesión, con las prerrogativas que él mismo quisiera otorgarle. Fue escogido el P. Maurits *Schurmans (d.5, *AR* IX [1938-1940] 13s).

e. *Vicario Coadjutor.* La CG XXXI (1964-1975) autorizó al P. General a nombrar un Vicario Coadjutor que le ayudara en su trabajo cuando así lo considerara oportuno (d.41 n.3, *AR* XIV [1961-1966] 975).

f. *Vicario General después de aceptada la renuncia del P. General.* Cuando una CG acepta la renuncia del P. General queda como Vicario el elector de la CG que el General hubiera designado; si no lo ha designado, es Vicario el Asistente General de mayor antigüedad en la CJ (Formula CC.GG. 88 § 1).

FUENTES: *MonConst* 1:452; 2:812. Nadal, *Scholia* 515. *Institutum S.I.* 3:732-734. *NC*, p. 539. *Statuta* 249-252. *AR Index* (1906-1945) 139; *Index-2* 110; 20 (1993) 928. Aicardo 6:1285. Arregui 899.

BIBLIOGRAFÍA: Sacchini, *Lainivs* 3-5. Astrain 2:1-22. Ravier 555. Scaduto, *Laínez/Governo* 649.

J. A. de Aldama / I. Echarte

c) *Prepósito provincial.* Es el superior mayor que con potestad ordinaria rige una provincia (can. 620). Tiene potestad eclesiástica del régimen en el fuero externo e interno (can. 596 § 2), y todas las competencias que el CIC atribuye al «ordinario». Debe ser profeso de cuatro votos. Las Constituciones tratan del provincial «De lo que ayudará al Prepósito general para hacer bien su oficio» (797); y aplica a ellos lo que del General se indica (810, 811); dicen que el General «ponga de su mano... los Provinciales por tres años comúnmente, podiendo acortar y prorrogar este término, quando le paresciere será a mayor gloria de Dios nuesto Señor, y dándoles la potestad que le pareciere comunicarles» (757).

La potestad de nombrar provinciales la concedió al General Paulo III en el breve *Exponi Nobis* (5 junio 1546). Ignacio nombró a Simão *Rodrigues, primer provincial de Portugal, el 25 octubre 1546 (*EpIgn* 1:449); a Antonio *Araoz, provincial de España el 1 septiembre 1547 (*ib.* 584), y a Francisco *Javier provincial de las Indias y regiones transmarinas portuguesas el 10 octubre 1549 (*ib.* 2:557).

Las primeras reglas de este oficio datan del generalato de Borja, pero no han llegado a nosotros; editaron Mercuriano (1580) y Claudio Aquaviva (1582) 137 reglas más otras 31 ó 32 normas para la visita; Wlodimiro Ledóchowski (1932) las redujo a 111 y 28.

FUENTES: *MonConst* 2:798. *Institutum S.I.* 3:691s. *NC*, pp. 521s. *Regulae S.I.* 86-118. *Manual*, pp. 297-299. *AR Index* (1906-1945) 113s; *Index-2* 88; 17 (1977-1979) 1153; 18 (1980-1983) 1136; 19 (1986) 968; 20 (1990) 472. Aicardo 6:1278s. Arregui 884s.

E. Olivares

d) *Prepósito viceprovincial.* Es el superior mayor de una viceprovincia, y en cuanto tal depende de un provincial: las limitaciones en sus competencias de superior mayor que comporta esa dependencia las establece el decreto de constitución y sus reglas (*Coll decr.* 20); en general, todos los asuntos de su gobierno que debe tratar con el General lo hará por medio del provincial, por ejemplo, la admisión a los últimos votos, la dimisión, el nombramiento de superiores locales y otros oficiales, etc.; aunque es libre para recurrir directamente al General. Sus consultores y admonitor los nombra el provincial. Debe ser profeso de cuatro votos. Ledóchowski en 1932 promulgó seis reglas de este oficio. No existen viceprovincias dependientes desde 1994; Mozambique, la única entonces, pasó a ser región dependiente.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3;734. *Regulae SI* 119s. Arregui 900. *AR Index-2* 110; 19 (1986) 963 [su admonitor].

e) *Viceprepósito provincial* (viceprovincial). Es el superior mayor que rige una provincia temporalmente en ausencia del provincial, o por estar impe-

dido para ejercer su oficio, o en caso de muerte (*NC* 342, 3.º). Tiene la misma potestad eclesiástica ordinaria que el provincial a quien sustituye. Si el provincial no ha sido privado de su jurisdicción, debe el viceprovincial ejercer su oficio según la mente del provincial y en lo posible dependientemente de él: le debe consultar los asuntos importantes. Si el provincial ha muerto, o ha sido privado de su jurisdicción, tiene los mismos derechos y deberes que el provincial; pero no debe cambiar nada en el gobierno (*NC* 336). El viceprovincial temporal lo nombra el provincial, si el General no designa a nadie. En caso de muerte del provincial, una serie de normas determinan qué superior, o en último término qué profeso será viceprovincial hasta que el General provea (*NC* 345). Todos los viceprovinciales deben ser profesos de cuatro votos (*NC* 344 § 2).

f) *Superior de región*. Es el superior mayor de una región, que también se puede llamar misión; la región puede ser independiente, bajo la autoridad inmediata del P. General, o dependiente de una provincia (*NC* 387 § 2). Todo lo que en el Instituto se dice de los provinciales se ha de entender también de los superiores de región (o misión) independiente; y de los superiores de región (o misión) dependiente, con las limitaciones que se establezcan en su nombramiento y en sus Reglas (*NC* 394). Pero los superiores de región no tienen derecho a expresar su juicio en el caso de renuncia del P. General, o de dar su voto en la elección de los Asistentes *ad providentiam* fuera de la CG, o de sus sustitutos, y del Admonitor (*NC* 392). Deben ser profesos de cuatro votos (*NC* 344).

Si región es una subdivisión territorial de una provincia amplia, como la de Francia, Italia, Próximo Oriente, etc., sus competencias están definidas en los estatutos por que se rigen esas regiones; a veces esos superiores de regiones tienen el nombre de viceprovinciales; v.gr. los de las regiones de Francia.

FUENTES: *Regulae SI* 119-123.

g) *Vicesuperior de región*. Es el superior mayor que rige una Región, o misión, temporalmente en caso de muerte del superior de ella. Si el superior no ha designado a nadie, mientras que el General no provea, desempeñará este cargo el socio, si es profeso de cuatro votos; si el socio no es profeso de cuatro votos, desempeñará ese cargo el más antiguo de los otros consultores de provincia, que sea profeso de cuatro votos; si tampoco lo hubiese, será vicesuperior el más antiguo en el cargo de entre los superiores, o vicesuperiores estables, nombrados por el General, que sea profeso de cuatro votos; en estos dos casos, si varios asumieron su cargo el mismo día, se preferirá el más antiguo en la CJ, y luego, el de más edad (*NC* 345).

FUENTES: *Manual* 260 §§ 2-3, 286. Arregui 900.

h) *Superior delegado*. Los superiores ordinarios pueden delegar algunas de sus facultades en un superior delegado a quien confían el cuidado de una parte de los súbditos que le están inmediatamente sujetos. Así el General confía a superiores delegados suyos el cuidado de las casas romanas que no dependan de ningún provincial: centros de estudios superiores, colegios o instituciones de índole internacional, etc. También se pueden constituir delegados o viceprovinciales que ayuden al provincial en un determinado sector, como son la enseñanza, pastoral directa, formación de los jesuitas. Estos delegados reciben la potestad delegada que determinan sus estatutos dados por el General.

FUENTES: *AR Index-2* 38; 18 (1983) 1126; 20 (1988-1993) 1002; 21 (1994) 103-106.

i) *Superior de distrito*. Es el superior de una parte del territorio de una provincia jesuita en países en donde la Iglesia católica se ha implantado recientemente. Su cargo corresponde al de un delegado del provincial para ese territorio: tiene sus propios consultores *de distrito. Si en el distrito no hay constituidas comunidades* con propio superior, sino solamente puestos aislados de misioneros, su cargo corresponde más bien al de superior local. No es un oficio reconocido actualmente en el derecho propio de la CJ; no es superior mayor.

2. Superiores mayores extraordinarios

Son los que se constituyen en circunstancias determinadas y por un tiempo definido. Se enumeran el vicario general, los visitadores, los viceprovinciales y vicesuperiores de misiones: sustituyen estos dos últimos a los provinciales y superiores de misiones en caso de muerte, ausencia u otro impedimento (*NC* 345).

E. Olivares

a) *Visitador*. El Visitador, a veces llamado también «comisario» en las *Constituciones*, es un oficial extraordinario, enviado por el general a visitar una provincia, cuando lo juzga necesario o muy conveniente, por el tiempo y con la autoridad que crea oportuno. Sustituye al general en su oficio pastoral de visitar, tratar personalmente, consolar a sus hermanos, y corregirlos parternalmente; no tiene el carácter judicial, con testigos y notarios, asociado a este oficio en otras instituciones. Al morir el general prosigue su oficio hasta que el vicario general, oídos los asistentes, o el nuevo general determine su cese. *NC* 386.

El vocablo visitador aparece en los primeros esbozos de las Constituciones. Ignacio, caminante durante muchos años, no creyó oportuno visitar las provincias personalmente: lo indica en las letras patentes de los visitadores que envió; abandonó Roma por poco tiempo en tres ocasiones; Laínez y Borja solamente salieron de Roma en misiones pontificas; otros generales de vez en cuando han visitado algunas provincias. Pedro *Fabro fue el prototipo de visitador; su corta vida la empleó visitando a sus hermanos en España, Portugal, Flandes, Alemania e

Italia (*Fabri* 398) Ignacio envió a Araoz como visitador a España (*EpIgn* 2:48) a Laínez a Sicilia (*EpIgn* 2:279s; *Laínez* 1:109-118, 120-135; 140-143) a Miguel de *Torres a Portugal (*EpIgn* 4:56), a Nadal a Portugal y España (*Laínez* 1:143-145).

Pedro de *Ribadeneira (2:394s), cuando ya había conocido cinco generales, propuso a la CG V (1593) que considerase la utilidad de las visitas personales del general a las provincias; recomendaba también el nombramiento de visitadores; pero estas visitas se debían preparar de antemano y hacerlas bien, pues lo contrario sería inútil y dañoso.

El general Laínez, movido por el postulado de Borja a la CG I en 1558 (*Borgia* 3:346) y por la representación de Antonio de *Córdoba, nombró a Nadal visitador de toda la CJ en Europa (*Nadal* 2:613s, 621-623). Borja, general, nombró muchos visitadores: en 1566 envió seis a diversas provincias; en 1567 envió cuatro; tres en 1569. En una instrucción al visitador Bartolomé *Bustamente explicó la finalidad de la visita y el modo de hacerla (*Borgia* 4:444-446). El método seguido por Nadal sirvió de pauta a otros; se conservan informes enviados al general por Nadal después de la visita de Coímbra (*Nadal* 1:494-499; 4:365-373), de la visita del Brasil por Ignacio de *Azevedo (*Borgia* 4:341-345), y de la de Aragón por Gil *González Dávila (*Id.* 509-512). El cuarto general, Mercuriano, nombró (1577) cuatro visitadores para las provincias de España, a fin de suavizar cierto rigorismo de algunos superiores. Posteriores generales enviaron también visitadores, principalmente a provincias lejanas. En el siglo XX dos guerras mundiales que dificultaban las comunicaciones aconsejaron nombrar visitadores. La CG XXXI (1966) recomendó que, «ya que la visita personal del P. General a algunas regiones de la Compañía favorece la unión de todo el cuerpo y mantiene al mismo P. General más abierto a las situaciones reales de la Compañía, que haga algunos viajes para fomentar estos contactos más paternos y humanos con los jesuitas» (d.42); pero decidió no cambiar la legislación sobre el nombramiento de visitadores y aconsejó que no durasen mucho tiempo en el cargo, ni tuviesen autoridad y jurisdicción indefinida. Los PP. Arrupe y Hans-Peter Kolvenbach han visitado casi todas las provincias.

FUENTES: *MonConst* 2:813. *Institutum S.I.* 3:735s. *NC* 209, 386 §§ 1-2. *Nadal* 3:901; 4:925; *Scholia* 515. *Borgia* 4:444-446. «De Visitatione» e «Instructio communis Visitatoribus SI», PHILIPPART, a.c. 103-122 y 254-269. *Manual* 313. ARREGUI 901. *AR* XX (1990) 434-438.

BIBLIOGRAFÍA: PHILIPPART, G., «Visitateurs, commissaires et inspecteurs dans la CJ», 1. 1540-1572, *AHSI* 37 (1968) 3-12; 2. 1573-1615, *AHSI* 38 (1969) 170-290. RAVIER 555. SCADUTO, *Borgia* 466.

J. AIXALÁ (†)

b) *Comisario*. Es la persona que desempeña un cargo o una función especial por delegación de una autoridad superior y actúa en su nombre. En la Orden franciscana era el término con que se designaba al superior que tenía a su cargo las provincias cisalpinas; cargo establecido por León X, para el caso en que el Maestro General no perteneciera a alguna de estas provincias. Desapareció al crearse los comisariados nacionales. En España designaba al religioso de la misma orden que tenía a su cargo el gobierno de las provincias franciscanas de Indias (Comisario General de Indias) y también, al que residiendo en la Corte, tenía, por nombramiento del Rey, el cargo de administrar los caudales de la Obra Pía de Tierra Santa (Comisario General de Jerusalén, o de Tierra Santa).

En los primeros años de la CJ, el delegado del P. General o del P. Provincial para el gobierno de un conjunto de provincias, o de una provincia, o para la resolución de un problema especial, recibe el nombre de Comisario. El cargo está previsto en las *Constituciones* en un sentido muy amplio (141, 745, 765).

El primero fue Gian B. Viola, comisario de Laínez, entonces provincial de Italia; fue nombrado entre julio 1552 y abril 1553 (*EpIgn* 4:541; 5:202-203; *Chronicon* 3:162). Después de él fue nombrado Comisario General de España y Portugal el P. Nadal el 12 abril 1553 (*EpIgn* 5:13-15). Con todo, la autoridad de Nadal no estaba por encima de todos los jesuitas de España, ni la de Viola por encima de Laínez. El primer caso de un Comisario General por encima de los Provinciales y dependiente del General es el de Borja, nombrado por Nadal al dividir las provincias en España el 6 abril 1554. La confirmación del cargo lleva la fecha de 13 noviembre 1555 (*ib.* 10:116-117).

La extensión de la autoridad del Comisario la determina quien otorga el cargo, y su duración en la función depende de la misión que debe cumplir. La CG I (1558) especifica que, acabada la misión, el cargo desaparece y define los elementos que le caracterizan: tiene potestad extraordinaria que expira cuando muere el P. General que le ha nombrado, no tiene derecho a participar en la elección del nuevo General en virtud de su cargo, pero puede participar en la Congregación provincial del lugar en que está ejerciendo su comisión pudiendo ser elegido para la CG (dd.91-92, *Institutum S.I.* 2:176).

La CG II (1565), por su parte, además de reafirmar la terminación del cargo a la muerte del General que ha nombrado al Comisario, dice que no sea un cargo estable ni ordinario, sino más bien temporal. Su función habrá de ser solo visitar la Provincia cuando al General pareciere conveniente (d. 11, *ib.* 196s). La CG IV (1591) clarifica aún más la duración del cargo: ha de expirar el cargo de los comisarios en Europa a la muerte del General, no así el cargo de los que se hallan fuera de Europa (d. 3, *ib.* 2:247s). A lo largo de las primeras congregaciones, pues, se redujo el ámbito de jurisdicción del Comisario, quedando reducido a la visita de las provincias. De hecho, quedó suprimido este cargo al no producirse más nombramientos de comisarios, e identificarse su función con la del visitador.

FUENTES: *MonConst* 2:760. *Institutum S.I.* 3:579. *Nadal* 4:365-373. «Officium Commissarii», «Instrucción para el Comisario» e «Instructio». PHILIPPART, a.c. 67-101.

BIBLIOGRAFÍA: PHILIPPART, G., «Visitateurs, commissaires et inspecteurs dans la CJ», 1. 1540-1572, *AHSI* 37 (1968) 3-126. RAVIER 543s. SCADUTO, *Borgia* 434.

I. ECHARTE

c) *Inspector*. Es un oficial, nombrado por el General, para examinar en las casas y obras de la CJ, la observancia religiosa, los estudios o la situación económica, y luego informar al General. Este oficio, del que nada dicen las *Constituciones*, difiere del de visitador en que no tiene jurisdicción y su competencia se limita a asuntos específicos. Hacia 1600 se desarrolló una intensa actividad administrativa en toda la CJ: de ese período se conservan abundantes documentos de visitas, inspecciones e informes de todo tipo; fue época de reglas y ordenaciones, dominada por una tendencia centralizadora y la primacía de la observancia.

El nombre de inspector aparece por vez primera en las actas de tres congregaciones provinciales, las dos de Renania y la de Venecia, celebradas en 1599. En una instrucción de Aquaviva (31 julio 1598) se insiste en la ejecución de las ordenaciones vigentes; como ayuda a este proceso se nombraban inspectores y se enviaba una instrucción para ellos. En las congregaciones provinciales de 1599 la respuesta negativa a la cuestión sobre la necesidad de convocar CG se fundamenta casi siempre en que los inspectores nombrados para todos los colegios y residencias investigarían la observancia e informarían al General. De hecho se nombraron inspectores en todas las provincias para la observancia de las ordenaciones (1599), para la administración temporal (1601), para los estudios (1602).

Pronto hubo reacciones contra la multiplicación de oficios cuyas funciones coincidían: la observancia, las materias académicas o económicas eran objeto de la visita anual del provincial o de los visitadores ocasionales: sin embargo, otros opinaban que los inspectores no constituían innovación, ya que antes había habido visitas con objetivos reducidos; Juan de *Polanco escribía (1565) a Pedro *Canisio, visitador de la provincia renana «con solo el cargo de visitador, pero sin jurisdicción». Aquaviva suprimió más tarde estos inspectores; casi no hay huella de ellos en la legislación de la CJ. La finalidad pretendida se suple hoy con visitas de los oficiales de los secretariados generales a las provincias, y por cartas oficiales periódicas.

FUENTES: [Inspectores de observancia], PHILIPPART, G., «Visiteurs, commissaires et inspecteurs dans la CJ», 2. 1573-1615, *AHSI* 38 (1969) 170-290 [268-276].

J. AIXALÁ (†)

3. SUPERIORES LOCALES

a) *Prepósito de la casa profesa*. Era el superior ordinario de la *casa profesa; ha de ser profeso de cuatro votos y nombrado por el P. General (*Const* 683, 757; CG III, d. 21; CG VIII, d. 20, *Institutum S.I.* 2:223, 349). Cuando el provincial muere sin haber nombrado un viceprovincial y sin que el P. General haya nombrado un sucesor, el prepósito de la casa Profesa le sustituye como viceprovincial hasta que el P. General provea al nuevo nombramiento (CG IV, d. 56, *ib*. 259s; *Coll. decr.* (1977) 242). Tiene derecho a asistir a la Congregación Provincial en virtud de su cargo (*Const* 682; CG V, d. 81, *Institutum S.I.* 2:288). Son 87 las reglas de este oficio promulgadas por Mercuriano (1580) y Aquaviva (1582); Ledóchowski las refundió (1932) con las del rector, bajo el nombre del superior local, 99. Esta denominación de «casa profesa» ya no existe en el derecho de la CJ (véase *NC* 401).

FUENTES: *MonConst* 2:795. *Institutum S.I.* 3:687.

I. ECHARTE

b) *Rector*. Es el superior ordinario de una casa de probación, colegio, universidad o seminario. El nombre de rector parece seguir el uso de los colegios italianos del siglo XVI, donde el superior era llamado rector, y no el de los colegios parisinos que usaban el nombre de maestro, principal u otros. El rector es nombrado por el P. General o, previa aprobación del P. General, por el P. Provincial o por aquel a quien el General diera esta autoridad (*Const* 490; 421, 740, 757; 419, 758). Las *Constituciones* señalan que ordinariamente sea coadjutor, si bien pueda ser un profeso en caso de necesidad (421, 557). La CG XXVII declara que la experiencia ha mostrado la conveniencia de que el rector de seminarios, tanto de jesuitas como de futuros clérigos, sea un profeso de cuatro votos (*Coll. decr.* [1923] 244). El rector recibe toda su potestad del P. General y en los términos que éste considera oportunos. Le asisten en su cargo el ministro, el prefecto espiritual y los consultores; al rector de la Universidad le asiste también el canciller (*Const* 431, 493). Debe dar razón de su cargo al P. General, al Provincial o a quien el P. General le indique (*Id.* 741, 326). En virtud de su cargo tiene derecho a asistir a la Congregación Provincial (*Id.* 682).

Laínez hizo imprimir (1561) el Officium rectoris, 17 reglas; Borja, por mandato de la CG II, d. 57, las revisó; en las ediciones de Mercuriano (1580) y Aquaviva (1582) son 84 las reglas del rector; Ledóchowski las refundió con las del Prepósito de la casa profesa: en total 99 reglas.

FUENTES: [POLANCO, J. DE] «El rector», ALDAMA, A. M. DE, «Imagen ignaciana del jesuita en los escritos de Polanco» (Roma, 1975) 147-151. *MonConst* 2:799s. *Institutum S.I.* 3:695s. *NC* pp. 523s. *Regulae SI* 148-174. *AR Index* (1906-1945) 116; *Index-2* 91, 103; 19 (1984-1987) 1145; 20 (1988-1993) 1024; 22 (1997-) 393-421. ARREGUI 886.

I. ECHARTE

c) *Superior de la casa*. Se suele llamar así el superior local de una comunidad que no tiene a su cargo el gobierno de un colegio o centro de enseñanza. Tiene potestad ordinaria en razón de su cargo; es superior menor (*NC* 341).

E. OLIVARES

d) *Superior de la comunidad.* Es un vicesuperior en quien el superior delega el cuidado de la comunidad, cuando él no puede fácilmente hacerlo por la complejidad e importancia de la obra apostólica aneja, que tiene también a su cargo, por ejemplo, una universidad, un colegio. Es el provincial quien debe proveer en estos casos a ese nombramiento. Depende del superior y a él debe dar cuenta de su misión (*NC* 406 § 1). No tiene potestad vicaria; su oficio no está constituido como el de un vicario del superior.

e) *Vicesuperior estable* (vicerrector estable). Es el superior local puesto establemente al frente de una casa todavía no constituida perfectamente. Tiene las mismas competencias, deberes y derechos, que el superior local. Se llama vicerrector estable, si está al frente de un colegio en esas mismas condiciones.

f) *Vicesuperior temporal.* Es el superior local que sustituye al superior local temporalmente en caso de muerte, ausencia o impedimento (*NC.* 342, 346). En estos casos es vicesuperior el ministro, si es sacerdote; si está ausente el ministro, hace las veces de superior el sacerdote consultor más antiguo en ese cargo. El superior puede designar vicesuperior a un sacerdote distinto del ministro, si así lo aconseja alguna causa peculiar y no hay tiempo de avisar al provincial para que él provea; pero hay obligación de presentar el caso al provincial lo antes posible. Si el ministro no es sacerdote, debe designar el provincial un sacerdote que sea vicesuperior en los casos indicados; si no se ha designado este sustituto y no lo puede designar el provincial, o el superior en caso urgente, o si este sustituto está ausente, haga de vicesuperior el sacerdote consultor más antiguo en ese cargo. El provincial puede nombrar un vicesuperior temporal de las comunidades, cuyo superior nombra el General, cuando ese superior debe ser privado inmediatamente de su jurisdicción, o no puede ejercerla por enfermedad, ausencia u otro impedimento semejante, o en caso de que haya muerto (*Id.* 346 § 3).

E. Olivares

4. Modo de gobernar

El modo de gobierno en la CJ no es capitular, sino monárquico, y depende exclusivamente de la decisión del superior, aunque ayudado por sus consejeros y admonitores (cf. Gregorio XIV, *Ecclesiae catholicae*, 28 junio 1591: *Institutum S.I.* 1:120). El P. General está al frente del gobierno centralizado de toda la CJ: lo elige para toda su vida la CG; su autoridad es amplísima e incluye admitir y despedir miembros, designar y quitar superiores, tomar decisiones en temas que afectan a toda la CJ, etc. De la persona del general desciende toda la autoridad a los provinciales, y de éstos la de los superiores locales (*Const* 662, 666, 736, 740, 757, 759, 820). Las *Constituciones* insisten en que esta subordinación jerárquica está ordenada a la unidad de acción. Los superiores provinciales y locales son el punto de unión de los que viven en una provincia o casa, e instrumentos de contacto de los miembros con la cabeza del cuerpo y mediante éste con todos los compañeros dispersos por el mundo (*EpIgn* 1:551-561, al colegio de Gandía).

Ignacio quiso que el general «tenga toda autoridad sobre la Compañía ad aedificationem» (*Const* 736), y al mismo tiempo dispuso que este poder esté equilibrado por la autoridad y providencia que la CJ ejerce sobre la persona y oficio del general, ya sea por la CG, cuando ésta se reúne, ya por medio de los asistentes generales (*ib.* 767). La función del superior, según Ignacio, es esencialmente paternal; al describir la actitud que deben mantener los súbditos hacia los superiores recomienda que sea de reverencia sobre todo interior (*ib.* 551). La referencia originaria al gobierno paternal de la CJ se halla en las dos Fórmulas del Instituto (n. 4), cuando mandan que «el superior en su gobierno se acuerde siempre de la benignidad mansedumbre y caridad de Cristo, y del modelo de San Pedro y San Pablo», y a los súbditos mandan que reconozcan en el superior «a Cristo y le reverencien como conviene». Ignacio quería que los superiores gobernasen de modo que sus relaciones con los súbditos fueran firmes y caracterizadas por el amor (*ib.* 551, 727), estima mutua (423, 551, 667) y comunicación abierta y cordial (91-93). El gobierno debe ser, pues, paternal en el sentido de que sean bondadosos e inspiren la «confianza filial» (*CIC* 630, §§ 4-5), pero no traten a los súbditos como si fueran menores inmaduros. Ejemplos concretos de cómo se practicaba la obediencia bajo el mando personal de Ignacio los cuenta Ribadeneira (*FontNarr* 3:613, 618-619). El buen gobierno de un superior lo formuló así el mismo Ignacio: «Sepa mezclar la severidad a sus tiempos con la benignidad» (*Const* 423, 727).

FUENTES: *MonConst* 1:441 [potestas, praelatus]. *Institutum S.I,* 3:630. Nadal 5:908. Aicardo 5:845-898. Aquaviva, Cl., «De directione et instructione Superiorum», *Epistolae selectae* 53-57. Arregui 859. *AR Index* (1906-1945) 131s; *Index-2* 51s; 17 (1978) 446s. Arrupe, *Identidad* 686, 691. Kolvenbach, *Escritos* 727.

BIBLIOGRAFÍA: Futrell, J. C., *Making an apostolic Community of Love. The role of the Superior according to St. Ignatius* (St. Louis, 1970). Lewis, J., *Le gouvernement spirituel selon St. Ignace de Loyola* (Monreal, 1961). Lewy, G., «The struggle for Constitutional Government in the Early Years of the Society of Jesus», *Church History* 29 (1960) 141-160. Moulin, L., «Un système présidentiel équilibré: le gouvernement des jésuites», *Le monde vivant des religieux* (París, 1964) 133-244. Ravier 554. Urrutia, J. L. de, «Régimen de las órdenes religiosas a mediados del siglo xvi y aportación de S. Ignacio», *MisCom* 36 (1961) 91-142: cf. *RAM* 39 (1963) 226-232.

J. Aixalá (†)

II. GOBIERNO UNIVERSAL DE LA CJ

1. Asistentes

El término Asistente aparece en las *Constituciones* aplicado de un modo genérico a aquellas perso-

nas que ayudan a otra en el ejercicio de su función (como por ejemplo, el asistente del rector, el del secretario, etc. [490, 703]) y de un modo más concreto hace referencia a los que acompañan al P. General (766-811). Las *Constituciones* aplican la tradición de otras órdenes religiosas en situar junto al superior mayor personas que le ayuden con su consejo, pero se separa de la misma en cuanto a la terminología, pues estas personas, por la función que ejercitan, en la CJ se llaman Asistentes, mientras que entre dominicos y franciscanos, por ejemplo, se conocen con el nombre de definidores.

La elección del nombre de Asistente aparece clara en la evolución que muestran las distintas redacciones del texto de las *Constituciones*. El texto dice genéricamente «que la Compañía tenga deputadas tres personas profesas» junto al P. General; estas personas pasan a llamarse en el texto A, y de mano de Ignacio, «laterales», hasta que en el texto B reciben el nombre definitivo de «assistentes» (*MonConst* 2:246, 688). De acuerdo con esta función de asistir al P. General, se pueden distinguir dos figuras distintas: el Asistente que ejerce la autoridad [«providencia»] de la CJ acerca el P. General (*Const* 767) y el Asistente que le aconseja en el gobierno de la CJ (*ib.* 803-805).

En la primera, según las *Constituciones*, es deputado por la CJ para ejercitar su providencia acerca del P. General y ha de ser un [jesuita] profeso, si fuera conveniente, distinguido por sus cualidades espirituales y que, al ser elegido por la CG, permanece en su cargo hasta la elección de un nuevo general. Son cuatro los elegidos por la CG. La CJ, pues, reunida en CG, provee en ellos el ejercicio de su autoridad acerca del P. General para que estando cerca de él puedan decirle cuanto consideren necesario para la mayor gloria de Dios (*ib.* 766s, 779-781).

En la segunda, es un auxiliar que le ayuda para estudiar los negocios de la CJ. A modo de ejemplo, las *Constituciones* distribuyen geográficamente las regiones de la CJ en cuatro (Alemania-Francia, España, Italia y Portugal) y a cada uno de ellas asignan un asistente. Estos cuatro asistentes podrían ser, según las *Constituciones*, los mismos de los que ha hablado anteriormente (los que ejercitan la providencia). Su función es «ordenar las cosas que ocurren de importancia», pero quedando claro que «la determinación estará en el General, después que les haya oído». En las *Constituciones* no se habla del grado de estos asistentes, pero las cualidades humanas y espirituales, que piden en ellos, insinúan el grado de profesos. A estos Asistentes los elige el P. General (803-805).

La CG I (1558) eligió a los cuatro primeros Asistentes y juntó en ellos las dos funciones de providencia y ayuda o consejo. Estos Asistentes fueron los PP. Nadal, Luís Gonçalves de *Câmara, Cristóbal *Madrid y Polanco. El aumento del número de miembros de la CJ y a veces, presiones externas a la misma, obligaron a aumentar el número de estos asistentes.

Antes de la *supresión de la CJ (1773) se crearon dos nuevos Asistentes. El de Francia en la CG VI (1608), después de que se hubiera propuesto su creación (1573) en la CG III (*Id.* 289). El Asistente de Polonia y Lituania se creó en la CG XVIII (1755-1756), a más de cien años de haberse pedido (1652) (*Id.* 440s).

Después de la *restauración de la CJ, la CG XX (1820) procedió a la elección de cuatro Asistentes (1820), que en la CG XXI (1829) recibieron los antiguos nombres de Asistente de Alemania, España, Francia y Italia (*Id.* 248, 477s). Para las provincias de lengua inglesa la CG XXII (1853) nombró el quinto Asistente en 1853 (*Id.* 486); el sexto fue el de Estados Unidos de América (1915) en la CG XXVI (*AR* II, 32) y, de acuerdo con el decreto 20 de la CG XXVII, se nombró al Asistente eslavo en 1923 (*AR* IV, 20). El de América Latina fue nombrado (1938) en la CG XXVIII (*AR* IX, 23), y el de India y Asia Oriental lo fue en la CG XXX (1957) (*AR* XIII, 344). Estos dos últimos Asistentes vieron cómo sus territorios daban lugar a la creación de dos nuevos Asistentes, el de América Latina Septentrional, distinto del de la Meridional en 1958 por encargo de la CG XXX (1957), y el de Asia Oriental, distinto del de India en 1961 (*AR* XIII, 488-490; XIV, 181-182; cf. *AR* XIII, 344s). Por último, en 1971 se creó la Asistencia de África y Madagascar, la duodécima, y que ya había sido prevista (1957) en la CG XXX (*AR* XV, 718-120).

Por tanto, hasta la CG XXXI existían once Asistentes que juntaban la doble función de providencia y consejo. Este uso, introducido por la CG I, creó no pocos problemas y se veía necesario proceder a su revisión. Durante la preparación de la CG XXXI, iniciada ya por el P. General Juan B. Janssens, se estudió en particular este tema. Al mismo tiempo bastantes postulados enviados a la CG pedían una resolución. Ésta determinó la división de funciones (de providencia y consejo) entre dos diferentes figuras de Asistente: Asistente General y Asistente Regional. La CG XXXIV (1995) ha establecido un Consejo del P. General, que componen los cuatro Asistentes *ad providentiam* (antes Asistentes generales), todos «los Asistentes regionales y los Consejeros generales encargados de determinados aspectos importantes de la vida de la Compañía universal. Una misma persona puede asumir diferentes funciones» (d. 23, EI. 4).

Recientemente se había reducido el número de Asistentes regionales; el P. General creó (31 julio 1988) la Asistencia de Europa Occidental, mediante la fusión de las Asistencias de Inglaterra y de Francia, incluidos los territorios no europeos; en la misma fecha se cambiaban los nombres de Asistencia de Alemania por el de Europa Central, el de Asistencia Eslava por el de Europa oriental, el de Asistencia de América por el de Estados Unidos, y el de India por el de Asia meridional (*AR* XX [1988-1993] 53ss). El P. General creó (15 febrero 1995) la Asistencia de Europa meridional por la fusión de las Asistencias de Italia y de España (que comprendía también Portugal) (*AR* XXI [1995] 143).

I. ECHARTE

a) *Asistente ad providentiam (antes asistente general).* Es uno de los cuatro que elige la CG, a los que confía la autoridad que la CJ tiene sobre el P. General, según se describen en las *Constituciones* (766-777). Por razón de su cargo son también consejeros generales (*NC* 380 § 2).

Fuera de la CG tienen sufragio deliberativo en todos los asuntos en los cuales lo tienen los provinciales (*NC* 375). El general junto con ellos toma las decisiones colegiales que exige el derecho común (can. 699); y a ellos compete dar su voto deliberativo o consultivo en los casos en que por derecho común el general estuviese obligado a contar con el voto de sus consultores. No hay una prescripción clara en las *Constituciones* sobre la duración del cargo del asistente que ejerce esta providencia (781). La CG I (1558) lo interpretó, diciendo que duraban en el cargo hasta la elección del siguiente general. Tal decreto lo confirmaron varias CCGG de la antigua CJ, bien cuando surgía la cuestión dentro de la misma CJ o cuando papas, como Clemente VIII e Inocencio X, quisieron que se cambiaran los asistentes en cualquier CG (CG I, d. 90; CG V, d. 73; CG VI, d. 4; CG XI, d. 12; CG XII, dd. 1-2; CG XIV, d. 4; CG XVI, d. 6 [*Institutum S.I.* 2:176, 203, 286, 290, 379, 387s, 418, 426s]). El problema volvió a plantearse en la CJ restaurada hasta que la CG XXXI (d. 43, 4) determinó que si una CG de negocios deseaba proceder a la elección de asistentes generales (llamados así desde esa misma CG) lo podría hacer. La CG XXXII estableció que toda CG, aun la convocada para asuntos, debe proceder a la elección de nuevos asistentes generales, pudiendo ser reelegidos los anteriores (d. 15, 1, b: *NC* 376 § 1). La CG 34 los denominó de nuevo asistentes *ad providentiam* (*NC* 363ss).

Los asistentes *ad providentiam* no pueden dimitir de su cargo, ni ser privados del mismo por el General; pero éste puede sustituirlos en caso de muerte, indignidad, enfermedad u otra grave razón, o si ellos lo piden por graves razones, o en caso de prolongada ausencia; en este caso, el General elige un sustituto; en los demás, un nuevo asistente *ad providentiam*. Para la validez de esta elección se requiere la aprobación de la mayor parte de los asistentes *ad providentiam* y de los provinciales (*NC* 376 §§ 2-5).

I. Echarte

b) *Asistentes regionales*. Son los Asistentes que aconsejan al General en los asuntos de las diversas regiones de la CJ. En la CG los elige el General de entre tres nombres propuestos por los electores de la respectiva asistencia, y que por lo común pertenezcan a ella; si los elige fuera de la congregación general, pedirá tres candidatos a los provinciales de la respectiva asistencia, y de entre ellos elegirá el asistente regional (*NC* 380 § 3; 381 § 2). Está recomendado que estos asistentes regionales permanezcan entre seis y ocho años en el cargo, y que no sean cambiados todos al mismo tiempo (*NC* 381 § 1).

FUENTES: *MonConst* 2:752. Nadal, *Scholia* 503. *NC*, pp. 433s. *Statuta* 116-119, 253-257. *AR Index-2* 14s, 30; 18 (1983) 1088; 19 (1986) 965-967; 20c(1993) 932-934.

BIBLIOGRAFÍA: Burki, E. P., «Une institution originale de droit constitutionel religieux: le collège des assistants généraux de l'Ordre des jésuites», *Revue de droit canonique* 35 (1985) 267-287.

E. Olivares

2. Admonitor del General

Es el encargado de avisar al General de lo que parece debería procurar o enmendar en su gobierno y persona. Se establece (*Const* 770) que «por alguna necessidad que podría dello haber, aun en varones perfectos, quanto a su persona o a su oficio; tenga la Compañía con el Prepósito General, y lo mesmo se podrá usar con los inferiores, quien sea obligado, después de allegarse a Dios en oración y consultar con la su divina bondad, si le pareciere justo, de avisarle con la debida modestia y humildad, de lo que le paeciesse sería en él a mayor servicio y gloria divina».

La CG I (d. 22 y 35), estableció (1558) que el admonitor del General fuese profeso de cuatro votos; que en su elección participaran los procuradores de las provincias; y que su oficio durase hasta la elección de un nuevo General (*Institutum S.I.* 2:199s, 203). La CG IV (d. 15) decidió (1581) que no era necesario que fuese uno de los Asistentes (*Id.* 251).

Este oficio lo determinan sus siete reglas, redactadas por una comisión en la CG IV y aprobadas en la misma, d. 43 (*Id.* 257). En la *Fórmula de la CG (Tit. VII, c. 2, num. 138-141), se fijan las normas de su elección y sus cualidades (*AR* XVI [1973-1976] 867s). Con este oficio parece superponerse el de los Asistentes *ad providentiam* (Generales), que también están obligados a avisar al General sobre su persona y oficio; la CG I (d. 82, can. 34) resolvió la duplicidad estableciendo que los Asistentes «le avisarán por medio de la persona encargada»: esta norma se recoge en la regla 4.ª del Admonitor.

FUENTES: *MonConst* 2:750. *Institutum S.I.* 3:557. *NC* 379. *Regulae* 258. *AR Index-2* 6.

3. Consejeros del General

Así se llaman los que aconsejan al general en los asuntos universales de la CJ; forman un Consejo de unos doce miembros. Son en primer lugar los cuatro Asistentes *ad providentiam*, los Asistentes regionales, y otros Consejeros generales a los que el General confía un sector o aspecto de la vida universal de la CJ; estos últimos los nombra el General con el voto deliberativo de los asistentes *ad providentiam*, y habiendo oído el parecer de los demás Consejeros generales (*NC* 380 § 2).

Estos consejeros dan su parecer, ya individualmente, ya, normalmente, en consulta; más aún, se aconseja al General que tales consejeros formen un órgano de colaboración en orden a las directrices de gobierno, y a las decisiones y ejecución; en los asuntos graves y universales hagan discernimiento espiritual (*NC* 382 § 1). Si el General constituye una pequeña sección dentro del Consejo para tratar los asuntos administrativos y ordinarios, que no requieran la cooperación de todos los consejeros genera-

les, se le recomienda que formen parte de ese consejo los asistentes *ad providentiam*, y que sus miembros tengan una cierta estabilidad, de modo que no los cambie con demasiada frecuencia, ni muchos de ellos al mismo tiempo (*NC* 382 § 2). Por otra parte, se recomienda que los Consejeros generales que no son asistentes *ad providentiam* duren en el cargo entre unos seis u ocho años, y que no sean cambiados todos al mismo tiempo (*NC* 381 § 1).

a) *Consejero perito*. Son los consejeros del General en los asuntos de toda la CJ o de sus principales obras en las que son expertos, y no permanecerán en sus cargos más de ocho años aproximadamente (*NC* 384 §§ 1-2). Los elige libremente el General.

E. Olivares

b) *Secretario*. Las *Constituciones* previenen la necesidad de «una persona que ordinariamente le acompañe [al General], que le sea memoria y manos para todo lo que se ha de escrebir y tratar, y finalmente para todas las cosas de su officio, vistiéndose de su persona y haciendo cuenta, fuera de la auctoridad, que tiene todo su peso sobre sí» (800). Sobre sus cualidades, «este tal debría ser persona de cuidado y juicio, y si se pudiesse, de doctrina, y que tuviesse presencia y modo de tratar de palabra y por letras con todas suertes de personas; y sobre todo que fuese persona de confianza y amador de la Compañía en el Señor nuestro, para que mejor se pueda servir y ayudar dél el Prepósito General a gloria divina» (802).

Es designado por el General con las facultades que juzgue conveniente según la naturaleza de los negocios y personas (760). En sus *Scholia* Nadal observa que este oficial no es propiamente secretario de la CJ, sino del general, ya que éste es quien lo elige y quien señala la naturaleza y extensión de su cometido, además de ser para él «memoria y manos». El secretario no tiene voto en las consultas. El mismo Nadal, que había actuado como secretario algunas temporadas antes de la promulgación de las Constituciones, ha descrito con algún detalle el método que se seguía en las consultas y el proceso de la correspondencia. Laínez, que tuvo ya asistentes fijos, introdujo el sistema que parece haberse tomado como patrón por recientes generales (*Scholia* 291s; *Nadal* 2:65).

Primeros secretarios. Hasta 1546 Ignacio se valió de la ayuda de varios padres que por turno actuaban de secretario; se conservan cartas suyas escritas por Francisco *Javier, Ribadeneira, Jacques Lhoost, Canisio, Nadal, André de Freux (*Frusius) (*EpIgn* 1:285, nota 2). El primer secretario fue probablemente Juan Jerónimo *Doménech, seguido por Bartolomeu *Ferrão, hasta que en 1547 fue llamado a Roma Polanco, para organizar y dirigir el secretariado; sus cualidades y su anterior empleo en la curia pontificia hacían de él un secretario ideal. Durante 25 años alivió la carga de los tres primeros generales.

Reglas del secretario. Un documento ignaciano «Sobre el oficio del secretario» (1547) atestigua la estrecha colaboración entre el primer general y su secretario. Aunque el escrito es en sustancia de Ignacio, la forma y presentación indican la mano de Polanco. Estas reglas del secretario nunca fueron promulgadas oficialmente; otras posteriores, compuestas en tiempo de Mercuriano y Aquaviva, fueron revisadas por la CG VII (1615-1616) y publicadas por Mucio Vitelleschi (*Institutum S.I.* 3:56-62).

FUENTES: Scaduto, M., «Uno scritto ignaziano inedito: il "Del offiçio del Secretario" del 1547», *AHSI* 29 (1960) 305-328: cf. A. M. de Aldama, «Imagen ignaciana en los escritos de Polanco» (Roma, 1975) 152-164. *MonConst* 1:447; 2:805. Nadal, *Scholia* 514. Aicardo 6:1281. Arregui 890s.

BIBLIOGRAFÍA: Scaduto, *Borgia* 74s. Schurhammer, *Javier* 1:667.

J. Aixalá (†)

c) *Procurador general*. Las *Constituciones* delinean al procurador general como un oficial nombrado por el P. General para que le ayude en su cargo (760). Con ello imitan la larga tradición de otras órdenes religiosas que junto al superior de la Orden colocan al procurador general, encargado, sobre todo, de mantener las relaciones de la propia Orden con la Santa Sede. Habiendo de ser ayuda del P. General, el domicilio de ambos ha de estar cercano, pero, ya que en virtud de su oficio el Procurador se verá implicado en litigios, se recomienda que ordinariamente no habite en las casas de la CJ profesa (*Const* 8O7). La CG XXVII (1923) dice que viva junto con el P. General (*Coll. decr.* (1923) 273 §1). No será profeso, por el carácter de su oficio (*Const* 806), pero a través de los años los padres generales pidieron a distintas CCGG que pudieran ser profesos (CG XII, d. 29; CG XVII, d. 16; CG XVIII, d. 21; etc., *Institutum S. I.*, 2:396, 437, 444,...). La promulgación del *Codex Iuris Canonici* (1917) hizo que la CG XXVII (1923) dividiera sus funciones en dos oficios: procurador general y ecónomo general. Al mismo tiempo decretó que el procurador fuera un profeso de cuatro votos (CIC-1917, 516s, *Coll. decr.* [1923] 273 § 1).

Su oficio, complejo y amplio, no ha sufrido grandes variaciones hasta la CG XXVII. Las *Constituciones* establecen las bases esenciales del mismo al postular la necesidad de este cargo en Roma para resolver los pleitos de las casas y colegios, y en general todos los negocios de la CJ que habían de ser tratados ante la Corte del papa (329, 806). Negocios, por lo tanto, de tipo administrativo, judicial y económico.

La CG XXVII adecua su función a los términos establecidos por el Código de Derecho Canónico, es decir, es un oficial que trata los asuntos de la CJ ante la Santa Sede (CIC-1917, 517; *Coll. decr.* (1923) 273 § 1; *AR* VI [1928-1931] 684s). Las *Constituciones* conceden al procurador general las ayudas que necesite, incluso abren la posibilidad de que sean varios los procuradores según las necesidades del momento (806, 808). En virtud de su cargo tiene derecho a participar en la CG para tratar de negocios y en la elección del admonitor del P. General,

pero no en la del P. General ni de los Asistentes (*Form. CC.GG.* VII). Tiene derecho también a participar en la congregación de su provincia respectiva (*Form. Congr. Prov. 17*, § 2, 1.°).

Por ser uno de los miembros de la Curia general que participa por oficio en la CG, está presente en el juramento de un nuevo asistente general o admonitor del P. General elegido fuera de una CG (*Coll. decr.* d. 271s); y también por ello las CCGG han solido concederle voto deliberativo en la decisión de abrogar u obrogar los decretos de las CCGG que no se adecuaran a la última (cf. CG XXXIII d. 6 I, 2.°).

J. A. de Aldama / I. Echarte

Procurador de provincia o asistencia en Roma. Era el gestor de los asuntos de una provincia o de las provincias de una asistencia en la curia romana. En las *Constituciones* se mencionan procuradores «que en la curia del Summo Pontífice o de otros príncipes tratan las cosas de la Compañía» (329); pueden ser varios «según las ocurrencias y urgentes necessidades de diversas y varias regiones» (808). En las reglas del procurador de provincia, publicadas (1693) por encargo de la CG XII (1682), d. 56, n. 2, se alude a los procuradores «vulgarmente llamados de provincias», con sede fija fuera de ella, que deben observar las mismas reglas que el procurador de provincia» (*Institutum S.I.* 3:97). El cargo de procurador de asistencia se reconoció en la CG XII antes citada, en cuyo decreto se mandaba también la redacción de sus reglas correspondientes (*ib.* 2:403); la CG XVI (1731), d. 29, urgió esa redacción (*ib.* 430), que la CG XVIII (1755), d. 18, revisó y aprobó (*ib.* 443). La CG XXVII (1923), d. 9, abrogó las reglas por juzgarlas obsoletas (*AR* IV 13).

Este procurador gestionaba en Roma los asuntos que le proponían los colegios y casas de su asistencia, con aprobación del provincial correspondiente o en caso urgente, previa consulta con el asistente; daba cuenta de sus ingresos y gastos al asistente; no podía encargarse de otros negocios; para hacer inversiones necesitaba facultad del General. El *Epitome* antiguo (P. 6, c. 7, n. 7) recoge el hecho de la existencia de los procuradores de asistencia, previstos por las *Constituciones*. En la CJ restaurada, al principio, durante algunos años, hubo un procurador de la provincia de España en Roma; luego desapareció el cargo.

E. Olivares

d) *Ecónomo general.* Es el auxiliar del General, nombrado por éste, para «cuidar de los asuntos temporales de la universal CJ, o los particulares que el General pueda encomendarle» (*NC* 383 §§ 1 y 3). Este cargo era parte del oficio del procurador general hasta que la CG XXVII (1923) lo constituyó como oficio independiente, acomodándose al derecho común entonces vigente (*CIC*-17, can 516; *CIC*-83, can. 636).

e) *Postulador general.* Es auxiliar del general, y nombrado por él, para desempeñar según las normas promulgadas por la Congregación de las Causas de los santos (*AAS* 75 [1983] 396ss) el oficio de actuar en nombre del General en las causas de canonización de los Siervos de Dios (*NC* 383 § 4).

E. Olivares

f) *Auxiliares del General.* Son los que ayudan al General en el gobierno universal de la CJ: en sentido genérico, los asistentes ad providentiam, los regionales y otros consejeros generales, el admonitor, los oficiales mayores, además de los consejeros peritos (*Const* 760, 779) y secretarios sectoriales. En circunstancias extraordinarias lo son también el vicario general, elegido o designado en vida del General, y los visitadores enviados por el General a las provincias (*Const* 773, 786s, 765; *NC* 380-386].

J. Aixalá (†)

g) *Oficial mayor*. Desde 1971 se llaman así en el catálogo de la Curia generalicia los auxiliares del general: secretario de la CJ, procurador, ecónomo y postulador generales (*NC* 383).

E. Olivares

h) *Secretario de Asistencia* (sustituto secretario general). Es un oficial de la curia generalicia que ayuda a un *asistente regional. Generalmente se escoge por turno de las varias provincias de esa asistencia y permanece en el puesto unos tres años. Desde el tiempo del P. General Aquaviva (1581-1615) hasta 1969, este cargo llevaba el nombre de sustituto [ayudante] del secretario de la CJ para una asistencia. Además de este secretario regional sacerdote, cada asistencia tiene de ordinario un hermano amanuense. Las reglas de estos sustitutos del secretario de la CJ fueron revisadas por la CG VII (1615-1616) [dd. 30 y 101] y publicadas por el P. General Vitelleschi.

J. Aixalá (†)

i) *Revisor general.* Forma parte de un «colegio [de peritos] escogidos de varias naciones que ayudan al general para que se conserve en la CJ una doctrina sólida y uniforme, sobre todo en los escritos y enseñanza» (*Epitome*, n. 811). La CG VIII (1645-1646) ordenó que se compusiesen unas reglas para estos revisores; las aprobó la CG X (1652), decr. 11, que mandó se comunicasen a todos los censores de libros, incluso fuera de Roma —regla 15— (*Institutum S.I.* 2:374). Según una carta (27 abril 1920) del P. General Ledóchowski (*AR* III [1919-1923] 225), el origen de este oficio estuvo en algunos doctores del *Colegio Romano, que, liberados de la docencia, se dedicaron exclusivamente a examinar los libros que se publicaban: se llamaron revisores generales o del Colegio Romano y fueron instituidos a comienzos del siglo xvii por el P. General Aquaviva. Se pidió a la CG VIII que reconociese e imprimiese sus reglas. Al restaurarse la CJ, no revivió este colegio. El P. General Francisco Wernz escogió los revisores generales de las cinco asistencias entre los residentes en las casas romanas (*AR* I [1910] 470).

Ledóchowski restauró (1930) este colegio de revisores y le confió la *censura de los libros sometidos a ella en Roma, el examen de los libros y revistas jesuitas y de las tesis y apuntes privados de los profesores. El 16 febrero 1958, el P. General Juan B. Janssens (*AR* XIII [1956-1960] 449s) dio «ad experimentum» una nueva configuración a este colegio, que tendría tres secciones: la que reconocería las tesis, programas, textos de filosofía y teología; la que avisaría al General, si en los escritos algo no era conveniente por su calidad o falta de seguridad doctrinal, solidez, prudencia, o que no fuese oportuna su divulgación; la última, que se tuviese el mismo encargo en las provincias. El P. General Arrupe, en carta de 27 junio 1969 (*AR* XV [1967-1972] 429s), suprimió este oficio de revisores generales, mientras se proveía a sus fines de modo más amplio y estable.

E. OLIVARES

j) *Curia general. Naturaleza*. La Curia general de la CJ es la casa en Roma donde residen el general y sus oficiales. El nombre de «Curia» se usa sólo dos veces en la *Constituciones* (329, 690), referidos en ambos casos a la curia del Romano Pontífice o corte papal. Hasta 1873, la Curia general formó una única comunidad con la casa profesa romana, con un único superior como viceprepósito. El prepósito, desde el tiempo de Ignacio de Loyola, era el mismo General (CG II, d. 49; *Institutum S.I.* 2:20). Al trasferirse el P. Beckx con sus oficiales a Fièsole y desaparecer la casa profesa romana, la Curia general se constituyó en comunidad independiente, cuyo superior seguía siendo el general, excepto al inicio del generalato de Luis Martín, en que hubo un superior diverso (1892-1894). Este cargo fue restituido (1920) por el P. Ledókowski en la persona de uno de los asistentes como vicesuperior, situación que duró hasta 1951, en que el P. Janssens nombró un superior de la casa distinto.

La Curia general no puede incluirse en ninguna de las categorías de casas o colegios descritas en las *Constituciones*: no es casa profesa ni residencia, por no estar destinada en pobreza a los ministerios pastorales; tampoco es colegio, porque no está sustentada de rentas estables. Puede ser definida como casa destinada al gobierno universal de la CJ.

J. AIXALA (†) / F. B. MEDINA

Historia: sede. Sobre la residencia del general escribe Ignacio: «Y porque el lugar sea conveniente a la communicación de la cabeza para con sus miembros, puede ayudar mucho que el General resida por la mayor parte en Roma» (*Const* 668). Cuando Ignacio fue elegido general, él y sus compañeros residían en una casa alquilada, de Camilo Astalli, en la calle que aún lleva ese nombre. En septiembre 1544 ocuparon la casa que habían construido junto a la pequeña iglesia de Santa María de la Estrada; y a ella pertenecen los pequeños cuartos, «camerette», que ocupó Ignacio hasta su muerte en 1556, y se conservaron en el edificio que el cardenal Odoardo *Farnese construyó en el mismo emplazamiento al lado de la iglesia del Gesù. Esta amplia construcción, comenzada en 1599, no se acabó hasta treinta años más tarde. Allí residió el general y su curia hasta la *supresión de la CJ en 1773.

Después de su restauración (1814), el general Tadeo Brzozowski tuvo que permanecer en Polotsk hasta su muerte en 1820, pero su sucesor, Luis Fortis, volvió a habitar en el Gesù hasta su confiscación en 1873. Durante veinte años, los generales Beckx, Anderledy y Martín habitaron en la Villa San Girolamo de Fiésole, cerca de Florencia. La CG XXIV, reunida en Loyola (España), recomendó (1892) al P. Martín que volviera a establecerse en Roma. Así lo hizo en 1894, ocupando modestamente un piso del *Colegio Germánico, Via di San Nicola di Tolentino, 8. Por razones políticas, el P. Ledókowski tuvo que dejar Roma durante la I Guerra Europea y se estableció en Zizers (Suiza).

En 1880 la CJ había adquirido un pequeño edificio en Borgo Santo Spirito 12, y allí instaló parte del observatorio astronómico del confiscado Colegio Romano; en 1926, se acondicionó para casa de ejercicios de la provincia romana la Villa Cecchini, donde ahora está el *Instituto Histórico, y entre ambos edificios se construyó la nueva Curia, Borgo S. Spirito 5, que bendijo el P. Ledóchowski (8 diciembre 1927); desde entonces reside allí el P. General y la Curia generalicia. Radican además en ella los secretariados que fomentan y coordinan los campos principales de apostolado de la CJ: *educación, *social, *refugiados, *comuncación social, *apostolado de la oración, *espiritualidad ignaciana y *comunidades de vida cristiana, con sus secretarios y ayudantes.

G. BOTTEREAU (†) / E. OLIVARES

III. GOBIERNO PROVINCIAL

1. OFICIALES DEL PROVINCIAL

Son los que ayudan al provincial en el gobierno de la provincia; entre ellos está el socio que en virtud de su oficio es también su secretario, admonitor y uno de los consultores de la provincia. Hay otros tres consultores de provincia y el ecónomo. Debe haber también un revisor de las arcas de la provincia y otro revisor de la administración temporal de las casas. El provincial puede designar otros oficiales y darles las facultades oportunas. Necesita la aprobación del General para delegar a otros competencias en algunos sectores más importantes, como formación, educación y pastoral (*NC* 358 § 1, 393, 356 § 1).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:668. ARREGUI 874.

J. AIXALÁ (†)

2. CURIA PROVINCIAL

La constituyen el conjunto de oficiales que ayudan al provincial en el desempeño de su misión: socio, secretarios, ecónomo, revisor de las arcas de la provincia, revisor de la administración temporal de las casas. También se entiende por curia provincial la casa y locales donde tiene su sede el provincial y

sus oficiales. En los locales de esta curia debe guardarse el archivo de la provincia (*Manual* 270).

E. Olivares

3. Admonitor del provincial

Es el encargado de avisar al provincial lo que parece que debería procurar o enmendar en su gobierno y persona. Desempeña este oficio el mismo socio del provincial; por tanto, lo nombra el General. Debe avisar solamente lo que la mayor parte de los consultores juzgue que debe decir; otras cosas que se le ocurran, o que otros le sugieran solo las avisará, si las juzga importantes después de haber hecho oración. Del oficio de admonitor del provincial y del superior local publicó cinco reglas Borja en 1567; Mercuriano en 1580 y Aquaviva en 1582 añadieron dos. Ledóchowski en 1932 separó las reglas del admonitor provincial de las del admonitor del superior local con las adaptaciones obvias.

FUENTES: *Regulae SI* 136s. Arregui 832. *AR* 19 (1986) 963 [del Viceprov.].

E. Olivares

4. Consultor de provincia

El provincial y cada superior mayor tiene, al menos, cuatro consultores, nombrados por el General, uno de los cuales es por oficio su socio y admonitor. Ninguna catagoría de personas, ministerios o casas tiene derecho de representación en el grupo de consultores de provincia; éstos deben ser personas dotadas de integridad y prudencia. A fin de que todos tomen parte en la elección de los consultores de provincia, los superiores locales, después de oír el parecer de sus súbditos y de los consultores de la casa, envíen su juicio sobre los consultores de provincia en las cartas de oficio al General, e indiquen si los actuales consultores dan satisfacción, y en caso contrario propongan a quienes parezcan aptos para este cargo (*NC* 355 § 1, 356 § 2, 2).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:595s. *NC* p. 451. *Regulae* 571. *Regulae SI* 132-135, 227-230. *AR Index-2* 34s; 18 (1980) 373; 21 (1994) 107s. *Manual* 273s. Arregui 843.

J. Aixalá (†)

5. Socio del provincial (Padre / Hermano)

Es el que asiste al provincial como «compañero»; por razón del oficio, es uno de sus consultores y su admonitor. Mucho de lo que se dice del secretario de la CJ se puede aplicar, en la debida proporción, al socio respecto al provincial. Es posible que este oficio derivase del de *colateral (*Const* 494). En las reglas del provincial, Mercuriano escribió: «Tendrá cuatro consultores nombrados por el general, uno de los cuales, designado también por el general, será su admonitor y su socio.» Entre las cualidades requeridas para este oficio se mencionan conocimiento del Instituto, celo por el bien común, fidelidad al provincial, prudencia en hablar y escribir, disponibilidad y caridad universal (*Institutum S.I.* 3:75, 89, 258, 386). Las reglas del socio del provincial se publicaron (1682) por orden de la CG XII, d. 56, 2 (*ib.* 2:403; 3:89-93), y se revisaron después de la CG XXVII y publicaron (1932). Describen la naturaleza y deberes del oficio y la labor diaria y periódica que debe realizar. Al provincial se le permite, si lo desea, tener también un hermano socio (CG VII, d. 27, can. 14: *ib.* 2:327, 553).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:712s. *Manual* 286s. *Regulae SI* 124-131. Arregui 892.

J. Aixalá (†)

6. Procurador o ecónomo

El procurador de provincia, llamado desde la CG XXX (1956) ecónomo de provincia, es el encargado de administrar los bienes temporales comunes y solucionar los negocios particulares de las casas cuando se lo pida el P. Provincial (CIC 636; CG XXX, d. 69, *AR* XIII [1956-1960] 357). Es nombrado por el P. Provincial, con aprobación del P. General, y tiene derecho a participar en la Congregación provincial en virtud de su cargo (CG V, d. 81, *Íd.* 288).

La CG I (1558), en una segunda acepción del término, llama procuradores de provincia a cinco padres presentes en la CG, además de los 20 electores, que participan en la misma tras las primeras sesiones de elección. La presencia de esta nueva figura de procurador de provincia en el seno de la CG duró hasta la CG IV (1580-1581). En general, participaban informando de algún tema del que eran peritos. Luego serían admitidos en la CG si antes los había llamado el P. General o si los enviaba el P. Provincial con la aprobación del General (CG I, d. 3; CG IV, d. 64; CG XIII, d. 4, *Íd.* 160, 261, 405).

FUENTES: Arregi 882. *Manual* n. 272, 3.°, 4.°.

I. Echarte

7. Revisor de la administración temporal

Es uno de los oficiales de la provincia encargado de supervisar la administración temporal de las casas e instituciones. Puede ser el mismo ecónomo de la provincia, o el Revisor de las *arcas de la provincia; es nombrado por el provincial, pero con aprobación del General (*NC* 358 § 1). Su oficio se concreta en la Instrucción sobre la administración de bienes (*AR* XVII [1979] 1043-1045. Ledóchowski había promulgado en 1932 doce reglas de este oficio.

E. Olivares

Revisor de las arcas es el encargado de supervisar las arcas de la provincia; debe ser distinto del Ecónomo provincial (Instrucción sobre administración de bienes, 200). Es nombrado por el provincial, pero con aprobación del General (*NC* 358 § 1). Sus funciones las concreta la Instrucción sobre administración de bienes (*AR* XVII [1979] 1040-1041).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:701. *NC* 358 § 1. *Manual* 272, 3.°, 287 § 2. Arregui 888. *AR Index-2* 93; 17 (1979) 1043-1045.

8. Prefecto de misiones

En el *Epitome* (n. 826, 4.°), como ordenación general, se incluía entre los oficiales de la provincia «Uno o varios prefectos de misiones, que dirijan y promuevan las misiones en la provincia, y propongan al provincial lo que crean conducente para practicarlas con fruto.» Se refiere a las *misiones populares, de las que trataba el CIC-17, can 1349 (en el CIC-83, can. 770).

Este oficial desapareció en el *Compendium practicum iuris*; en cambio recogió (433 § 3), una indicación de la CG XXXI (d.24, n.8, c), que recomendó se instituyese en las provincias que tienen confiadas obras misionales un nuevo cargo: «un padre perito en cuestiones misionales, para que tenga especial cuidado de las misiones y preste los consejos necesarios al provincial y a los consultores en la planificación del apostolado de la provincia». Era otra acepción de este término. Esta recomendación no se encuentra en las *NC*.

FUENTES: *AR Index-2* 87, 88, 89. Arregui 759. Carafa, V., «De praefecto missionum», *Epistolae selectae* 198s.

E. Olivares

IV. GOBIERNO LOCAL

1. Oficiales del rector o superior

Son los que ayudan al superior local en el gobierno de la casa: unos son sacerdotes y otros hermanos; a veces también son escolares. Los principales son el ministro y el ecónomo, consultores, padre espiritual, los prefectos de estudios, de salud, de la iglesia, de la biblioteca. En algunas comunidades más numerosas e instituciones más importantes hay a veces un vicesuperior encargado del cuidado personal de los miembros de la comunidad, o un director responsable de alguna obra apostólica: ambos dependen del superior local a quien deben dar cuenta de su misión (*NC* 404-406).

Son oficiales subordinados «que con tener autoridad del superior gobiernan la casa»: así los define Ignacio en el Examen (87); y explica en una declaración: «Quales suelen ser el ministro, o sotoministro, o otros equivalentes en los Colegios» (88). Las *Constituciones* también aluden a ellos: «no solamente al Superior de la Compañía o Casa, pero aun a los oficiales subordinados que dél tienen authoridad obedezcan...» (286). Asimismo, se mencionan otros relacionados con los oficios domésticos y el bienestar material de la comunidad, como el cocinero, enfermero, portero, comprador, sacristán (148s).

Los deberes y atribuciones de estos oficiales se especifican en sus respectivas reglas, algunas de ellas esbozadas por el mismo Ignacio, publicadas por Mercuriano y Aquaviva, y a veces revisadas y adaptadas a los tiempos. La mayoría de las reglas antiguas, algunas para grupos y casas particulares, se encuentran en la coleción Monumenta, *Regulae* (1948).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:668. *Regulae* 580. *Manual* 228-302. Arregui 874.

J. Aixalá (†) / E. Olivares

2. Admonitor del superior local

Es el encargado de avisar al superior local lo que parece debería procurar o enmendar en su gobierno y persona. Lo nombra el provincial. Debe avisar solamente lo que la mayor parte de los consultores juzgue que debe decir; otras cosas que se le ocurran, o que otros le sugieran solas las avisará, si las juzga importantes después de haber hecho oración.

Del oficio de admonitor del provincial y del superior local publicó Borja cinco reglas en 1567; Mercuriano en 1580 y Aquaviva en 1582 añadieron dos. Ledóchowski en 1932 separó las reglas del admonitor del superior local de las del admonitor del provincial con las adaptaciones obvias. Janssens respondió el 15 abril 1961 que uno mismo podía ser admonitor del rector y prefecto de espíritu (*AR* XIV [1961-1966] 135).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:557. *NC* 356. *Regulae S.I.* 231s. *Manual* 276. Arregui 832.

E. Olivares

3. Consultor de la casa

Son los consultores del superior local, cuatro o menos según convenga, nombrados por el provincial. En la elección de los consultores de la comunidad, el provincial, por lo común durante la visita, pregunte la opinión sobre los consultores y quiénes podrían serlo, y al designarlos otorgue la debida importancia a esos juicios (*NC* 355 § 1, 356 § 2, 2.°).

J. Aixalá (†)

4. Ministro de la casa

Es el primer oficial que colabora con el superior local en el gobierno de la comunidad: «tiene necesidad el rector en primer lugar [de] un buen ministro, que sea vicerrector o maestro de Casa, para proveer en todas las cosas que al bien universal convienen» (*Const* 431). Lo nombra el provincial (*NC* 358 § 2). Como principal mandatario del superior local debe conocer y seguir la mente de éste en lo que dispone. Es parte de su oficio urgir la observancia de la disciplina religiosa y supervisar la administración temporal (*ib.* 404 § 1). Si es sacerdote, suple al superior en sus ausencias (*ib.* 346 § 1). Las primeras reglas del ministro de la casa profesa de Roma fueron redactadas en 1549 (*Regulae* 169-175); Nadal las adaptó para España (*ib.* 362-379). Entre las instrucciones de Nadal hay una sobre el oficio de ministro (*Nadal* 4:487); parte de este documento fue incorporado a las «Reglas del ministro» publicadas por Mercuriano (1580) y por Aquaviva (1582). Fueron revisadas por la CG XXVII (1923).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:654s. *NC* 346, 358 § 2, 404 § 1. *Regulae* 579. *Regulae SI* 211-217. *Manual* 298. Arregui 869.

J. Aixalá (†)

5. Sotoministro

Es el ayudante del superior y del ministro en la ejecución de los asuntos particulares, siguiendo las instrucciones de ellos. Sustituye al ministro en sus ausencias, pero no al superior en ausencia de éste y del ministro, si no se le designa expresamente para ello. En las reglas comunes y en las del ministro de la casa de Roma (1549), se alude varias veces al sotoministro, así como en otras reglas romanas de 1551-1553, y Nadal en las que promulgó en España y Portugal (1553-1554) supone la existencia de este cargo. Mercuriano (1580) y Aquaviva (1582) publicaron siete reglas de este oficio; Ledóchowski (1932) las redujo a seis.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:717. *Regulae* 586. *Regulae SI* 218s. Arregui 838.

E. Olivares

6. Ministro de escolares

Es el oficial que colabora con el rector en el gobierno de los escolares; comúnmente es distinto del ministro de la casa. Obviamente en su oficio sigue las reglas del ministro de la casa con las debidas adaptaciones.

J. Aixalá (†)

7. Procurador o ecónomo

Es el encargado de gestionar los asuntos de la casa o colegio y defender sus derechos (*Const* 591); entre estos los relativos a los bienes temporales con cuyas rentas se sustentaban los estudiantes, profesores y superiores, moradores del colegio. Debía ser coadjutor, a fin de que la CJ profesa quedase más libre para ejercitar los ministerios espirituales, y no pudiese aprovecharse de rentas. Los procuradores de los colegios eran convocados a la congregación de la provincia; en la CG, aunque no sean profesos de cuatro votos, podían tener voz activa, excepto en la elección del general (*Const* 682s). Actualmente el procurador de colegio, competente en la administración de los bienes temporales en nombre del superior, se denomina ecónomo. Si se confía este cargo al ministro, o si el superior se encarga personalmente de la administración temporal, debe nombrarse un consultor de asuntos económicos (*Manual* 301 § 2).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:667, 684. *NC* 222, 358 § 2, 401 § 1. *Regulae* 583. *Regulae SI* 220-226. *Manual* 301. Arregui 882. *AR Index-2* 79; 17 (1979) 1012-1015, 1027-1031.

E. Olivares

8. Prefecto de espíritu (Padre espiritual)

Es un asistente del rector en lo referente al progreso espiritual de los miembros de la comunidad. Ignacio fue el principal director espiritual, no solo de sus primeros compañeros, sino también de la primera generación de jesuitas en la casa de Roma; él se encargó también de la formación de los novicios desde 1541 a 1553. Ya a principios de 1550 esbozó Polanco en sus Constituciones de los colegios (*Regulae* 223) el oficio del superintendente espiritual: es éste el núcleo original del oficio del prefecto de cosas espirituales, cuyas reglas publicó Mercuriano (1580). Se prescribe que durante el curso de la formación todos estén bajo el cuidado especial de un director espiritual competente (*Const* 263), a quien acudan con frecuencia (*NC* 66 § 3; 232).

FUENTES: *MonConst* 2:795. *Institutum S.I.* 3:679. *NC* 66, 232, 404 § 2. *Regulae* 582. *Regulae SI* 239-242. *AR Index* (1906-1945) 111; *Index-2* 87. Arregui 881.

J. Aixalá (†)

9. Prefecto de salud

Es el que, bajo la dirección del superior, cuida de cuanto pertenece a la conservación de la salud, especialmente de los más débiles por la edad u otras causas, y de «la restitución de ella en los enfermos» (*Const* 303); en documentos antiguos se le llama también procurador de la sanidad. Ignacio fue siempre muy solícito de la salud de sus súbditos: cuando en 1555, por razón de sus enfermedades, delegó sus atribuciones de superior en Nadal, se reservó el cuidado de los enfermos (*FontNarr* 2:366). Su interés personal se reflejaba en su encargo al comprador de que le informase si se habían comprado las medicinas que el enfermero había ordenado, y en su aviso al rector de un colegio que le escribiera cuando alguno enfermase.

En una instrucción para el colegio de Billom, Ignacio esbozó (mayo 1556) unas direcciones para este oficio: el superior tenga cuidado de que sus súbditos se conservan en buena salud; no deje que se fatiguen demasiado con sus estudios, devociones y ministerios, sino que haya moderación, según la cualidad de las personas, lugar y tiempo; se nombre un prefecto de salud, además del enfermero, que cuide de los enfermos; llámese al médico cuando sea necesario, y síganse sus prescripciones (*EpIgn.* 11:368). En términos semejantes escribió (junio 1556) al colegio de Ingolstadt (*ib.* 535), que coincidían con la práctica de Roma, donde Polanco insistía en que se nombrase un superintendente de la salud, como mandaban las *Constituciones* (*PolCompl* 1:85). En junio 1553 se envió a Jerónimo *Doménech, provincial de Sicilia, el texto de las «Reglas del procurador de la salud» (*Regulae* 539-542). Este oficio lo suele desempeñar el ministro o el superior mismo.

FUENTES: *MonConst* 803. *Institutum S.I.* 3:731. *Regulae* 583. *Regulae SI* 248-250. Aicardo 2:1079, 1099. Arregui 881.

BIBLIOGRAFÍA: Martin, A. L., «Madness among the Early Jesuits. The Case of Hans Winckler», *AHSI* 56 (1987) 293-297. Shelton, Ch. M., «Reflections on the Mental Health of Jesuits», *SSJ* 23 (1991) 4:1-48. Íd., «Toward Healthy Jesuit Community Living», *SSJ* 24 (1992) 4:1-53.

10. Prefecto de estudios

Es quien tiene a su cargo el cuidado de los estudios en un colegio de la CJ, ya de jesuitas, ya de

alumnos externos, bajo la alta dirección del rector. Comenzó a existir este cargo en 1565, después que la CG II aboliera el cargo de superintendente. En el *Ordo studiorum* (*MonPaed* 2:88-114) de Nadal (1563), el prefecto de estudios es asistente del rector en lo que pertenece a la administración de los estudios en el colegio; esto comprendía desde el examen de entrada de nuevos alumnos hasta el suministro y mantenimiento del material escolar. El «instrumento general del rector para asuntos académicos» (*Const* 493) era conocido también como canciller (*ib.* 460, 471, 193s); éste, según Nadal, era también prefecto general de estudios para todas las facultades, las cuales tenían además su propio decano (*MonPaed* 1:316; 3:75s). La segunda regla del prefecto de estudios prevé que este oficio puede ser distinto del de canciller (*Institutum S.I.* 3:169); el rector puede ser también prefecto de estudios (*Const* 494). El prefecto de estudios inferiores de la Ratio studiorum (o subprefecto para las humanidades) corresponde al director de un colegio de segunda enseñanza, y el prefecto de estudios superiores al decano en un centro universitario.

Cuando en 1938 se adoptó el nuevo programa de estudios superiores eclesiásticos se definió claramente la figura del prefecto de estudios en las facultades de filosofía y teología de la CJ: sus funciones y deberes fueron descritos en la Ratio studiorum superiorum Societatis Iesu, promulgada en 1941, y revisada en 1954. En 1979 estas normas fueron adaptadas a la Constitución Apostólica *Sapientia christiana*, promulgadas en abril de ese año.

El P. Ledóchowski comunicó a toda la CJ su respuesta a un provincial (25 marzo 1924) en la que aprobaba el nombramiento de un prefecto general de estudios para toda una provincia; este experto podría asistir al provincial y acompañarle en la visita a los colegios (*AR* V [1924] 141); esta figura se ha confirmado en las nuevas Normas generales de estudios de la CJ (1979). A veces se ha nombrado un viceprovincial o delegado para este oficio.

FUENTES: *MonConst* 2:786. *Institutum S.I.* 3:679. *MonPaed* 1:673; 3:668-670; 4:879; 5:461s; 7:689. *Regulae* 582. *AR* 10 (1941-1945) 813; *Index-2* 87; 17 (1977-1979) 918. ARREGUI 324.

J. AIXALÁ (†)

11. PREFECTO DE *CASOS DE CONCIENCIA

En las reglas del prepósito de la casa profesa, promulgadas por Mercuriano (1580), la regla 57 prescribe que se tengan dos veces por semana conferencias de casos de conciencia, a las que deben asistir todos los sacerdotes que puedan, y presida alguna persona docta que explique y solucione el caso propuesto (*Institutum S.I.* 3:103). En la *Ratio studiorum* de Aquaviva (1599), la regla 13 del provincial prescribe que dos veces por semana en las casas profesas, y dos o una en los colegios, aunque no se tenga lección pública de casos en ellos, los sacerdotes se reúnan para tener una conferencia de casos; presida alguien designado por el provincial, que pueda desempeñar este cargo con prudencia y seguridad; este presidente debe observar las reglas del profesor de casos en las que se prescribe el método de estas conferencias (*ib.* 159s).

Este cargo renovó su vigencia al publicarse en 1917 el CIC: el can. 591 preceptuaba que una vez al mes se tuviera en todas las casas religiosas la solución de casos morales y litúrgicos. El CIC vigente de 1983 (can. 279 § 2; 661), trata de la formación permanente de los sacerdotes, y se recomienda la asistencia frecuente a conferencias teológicas y pastorales; así ha quedado eclipsada la figura del prefecto de casos.

FUENTES: *MonConst* 2:757. *MonPaed* 1:650; 3:617; 4:859; 5:455; 7:678. *Institutum S.I.* 3:573. *Regulae* 569. «Dokumente», THEINER, O.C.

BIBLIOGRAFÍA: THEINER, J., *Die Entwicklung der Moraltheologie zur eigenständigen Disziplin* (Ratisbona, 1970) 442.

E. OLIVARES

12. PREFECTO DE LA BIBLIOTECA

Es el que ayuda al superior en la compra, conservación y clasificación de libros y revistas (*Manual* 302). Las *Constituciones* (373) lo aluden diciendo: «y tenga cuenta dellos el que tiene cargo de los libros. Ocho son las reglas de este oficio en el colegio de Coímbra (1545-1546), cuya traducción promulgó (1553-1554) en España y Portugal. Las siete reglas promulgadas por Borja son distintas; subieron a doce en las ediciones de Mercuriano (1580) y de Aquaviva (1582); Ledóchowski las revisó en 1932.

FUENTES: *EpIgn* 4:495. *MonConst* 2:754. *MonPaed* 3:615; 4:857; 5:677. *Nadal* 4:891. ÍD., *Scholia* 509s. *Institutum S.I.* 3:567s. *Regulae* 568. *Regulae SI* 251-255. ARREGUI 836.

13. PREFECTO DE LECTURA

Está encargado de la lectura durante la comida y de los lectores. Aunque entre las reglas de Coímbra (1545-1546), hay siete «Reglas del lector» durante la comida, no se encuentra ninguna en las de la casa de Roma, ni entre las promulgadas por Nadal. Las primeras reglas de este oficio (once) las promulgó Mercuriano (1580), que pasaron a ser doce en la edición de Aquaviva (1582): incluyen un catálogo de lecturas para esa ocasión; Ledóchowski las revisó en 1932.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:646. *MonPaed* 1:665; 3:653. *Nadal* 4:904. ÍD., *Scholia* 509. *Regulae* 577. *Regulae SI* 256-258. «Ad mensam legenda variis anni temporibus» (Roma, 1926).

14. PREFECTO DE IGLESIA

Es el encargado de ordenar todo lo referente al culto divino. Nadal en su visita a España y Portugal (1553-1554) promulgó unas «Reglas del sacerdote que tiene cuidado de la Iglesia», y define su cargo así: «El ha de tener el assumpto universal de las cosas necesarias a la Iglesia y decencia della y edificación de los que vienen a ella. Su oficio es en parte acerca del sacristán y los que sirven en la iglesia, en

parte acerca de los sacerdotes de casa, en parte acerca del pueblo de fuera, en parte acerca de la misma iglesia» (*Regulae* 381): en total son 29 reglas, más 2 añadidas en Roma y 17 en España (*ib.* 381-388). Laínez publicó (1561) 33 reglas; Borja mandó imprimir (1567) 25; en las ediciones de Mercuriano (1580) y de Aquaviva (1582) hay 35 reglas; Ledóchowski las redujo (1932) a 32.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:612. *Regulae* 582. *Regulae SI* 243-247. Arregui 768s.

E. Olivares

15. Colateral

La figura del colateral es una creación original y compleja de Ignacio, al parecer sin precedentes en la legislación de las órdenes religiosas. Por una parte el colateral —provisionalmente llamado «coadjutor» al principio (*EpIgn* 3:487)— es un compañero, amigo y confidente dado al provincial o al superior local, así como su consultor habitual, informador y hasta admonitor. Al mismo tiempo es el secretario ejecutivo y (una verdadera novedad) el intermediario entre el superior y los súbditos, y entre los mismos súbditos «como ángel de paz andando entre ellos» (*Const* 661). Es asimismo interesante que quedaba exento de la jurisdicción del superior ni tenía autoridad sobre él ni sobre los súbditos (*ib.* 492, 661). En su comentario a este número 661, Nadal nota (*Scholia* p. 448) la alta perfección religiosa que Ignacio esperaba del superior y de su colateral; considerando la flaqueza humana se preveían dificultades para la unión y obediencia.

En la práctica de Ignacio, el oficio se introdujo, al parecer, en 1551 con la intención de aliviar algunos superiores sobrecargados o de moderar la actividad de otros, y para estrechar los lazos de unión en la CJ (*EpIgn* 5:165). En 1551 nombró a Jean *Pelletier colateral de Francesco *Palmio, rector de Ferrara (*ib.* 3:487); en 1552 Andrés de *Oviedo fue nombrado colateral de *Bobadilla, rector del nuevo colegio de Nápoles (*ib.* 4:99); en 1554 Giovanni L. Patarini fue nombrado colateral de Philippe Faber (alias Leernus), rector de Módena (*ib.* 6:327). En 1555 el rector del colegio de Génova, Gaspar *Loarte, fue designado también colateral de Giovanni B. Viola, el comisario de Italia (*ib.* 10:317). Era pues una práctica bastante común de Ignacio por unos años en Europa, y le recomendó a Javier para la India en carta de 1553 (*ib.* 5:164s). El mismo año envió Ignacio a Manuel da *Nóbrega al Brasil como primer provincial y le dio a Luís da *Gra como colateral; dejó a la discreción del provincial el nombrar colaterales para los rectores (*ib.* 5:182s).

Se ha dicho que el oficio de colateral se confundió con el de superintendente de un colegio o universidad, cargo que nunca se menciona en las *Constituciones*, pero para el cual Borja compuso reglas en 1567. El P. Curzio Sexti identificó los dos oficios en su Epítome del Instituto (1705), cuando ya el cargo y nombre de colateral habían desaparecido, y el de superintendente había sido suprimido (1568). Que los dos oficios eran distintos se deduce del hecho que en 1555 Loarte estaba sujeto a la obediencia del superintendente Viola, y al mismo tiempo era su colateral (*EpIgn* 10:316s). Con todo, el oficio se prestaba a dificultades funcionales, ya que parecía implicar cierta independencia del superior si había de ejercer el colateral alguna autoridad sobre él. Previendo tales posibles dificultades Ignacio escribió una instrucción para el superior y otra para el colateral respectivamente (*MonConst* 1:387-389).

El inexperto Adrien De Witte fue dado (1552) como colateral al menos hábil Cesare Aversano, rector del recién fundado colegio de Módena; con referencia a este caso escribió Polanco: «La experiencia demostró que este oficio tendía más a enervar la obediencia que a prestar gran ayuda al rector y a los súbditos» (*Chronicon* 2:457); de esta observación, tomada fuera de contexto, se ha generalizado a veces, como si Ignacio se hubiese convencido de que el oficio de colateral no era viable, contra su misma práctica. La situación cambió durante el generalato de Laínez: el oficio de colateral, aunque no abolido jurídicamente, dejó de existir. Con todo, varios rasgos suyos se salvaron y enriquecen el oficio de consultor y admonitor, como aparece en el socio del provincial.

FUENTES: *MonConst* 1:415; 2:759. *Nadal* 5:187. Íd., *Scholia* 504. *Institutum S.I.* 3:578. *MonPaed* 1:651. *Regulae* 570.

BIBLIOGRAFÍA: Coemans, A., «Collatéral et surintendant», *AHSI* 5 (1936) 293-295.

J. Aixalá (†)

16. Superintendente de colegio

Encargado de los estudios, desempeñaba las funciones del prefecto de estudios descritas más tarde en la *Ratio* (o director de estudios de un colegio moderno o presidente de universidad); estaba en asuntos académicos por encima del rector y no dependía de él: se le llamaba también sobrestante. Esta estructura, aun suponiendo que el superintendente era escogido por sus calificaciones académicas no tardó en mostrar serias desventajas. Aún en vida de Ignacio tal yuxtaposición de cargos originó notable confusión en materia de autoridad y obediencia, y dudas en la división de funciones con el consiguiente detrimento de la unión. El resultado era a veces que el superintendente se reducía a ser un mero síndico, o el rector era como un ministro del superintendente. Esto sucedía fácilmente en los colegios mayores, con estudios de filosofía y teología, si el rector no estaba suficientemente cualificado para dar su juicio en materias académicas. En el Colegio Romano los deberes del rector parecían reducirse a los asuntos domésticos de la comunidad, mientras toda la administración de estudios recaía en el superintendente.

Martín Olave, el primer superintendente del Colegio Romano, recibió el reglamento de su cargo, escrito por Polanco, probablemente en 1555. Cuando Olave murió, apenas dos semanas después de Ignacio, el cronista del colegio, el escolar flamenco Theo-

door Geeraerts (1531-1558), anotó en el diario de la casa que «Martín había estado a la cabeza del colegio en los últimos tres cursos»: el rector del colegio había sido Sebastiano Romei (†1574), lo que prueba la distinción entre ambos cargos, así como que la más alta autoridad del colegio era el superintendente.

A otro nivel de estructuras, August *Coemans ha probado contra la opinión de algunos que los oficios de superintendente y de colateral eran totalmente distintos; el superintendente, nunca mencionado en las Constituciones, se nombraba sólo para colegios y universidades, y tenía autoridad sobre el colegio y su rector.

Nadal, nombrado (1557) superintendente del Colegio Romano, redactó (1562) una larga instrucción para el superintendente, que al parecer no fue recibida con entusiasmo por los rectores de colegios (*Nadal* 4:425-432). Poco después de la CG II (1565), en las reglas del prefecto de estudios del Colegio Romano, revisadas por Nadal, no se usa ya el antiguo título de superintendente; la primera regla dice: «El prefecto de estudios es el asistente del rector (quasi minister rectoris) en todo lo que pertenece a la administración de estudios» (*MonPaed* 128s). Ya no era, pues, independiente del rector el oficial que tenía a su cargo los estudios; esta alteración ilustra la apertura de la *Ratio*, que iba sometiendo a la experiencia los detalles pedagógicos. La CG II, d. 86, estableció que no se usase el nombre y oficio de superintendente, a no ser que el general lo juzgase conveniente el algunos colegios importantes; Nadal admitió que la abolición del cargo estaba justificada (*Scholia* pp. 119, 391). Por fin se suprimió el oficio; Sacchini lo describe en su evolución final y explica su supresión.

FUENTES: *MonConst* 1:451; 2:808. *EpIgn* 11:177s; 12:654-656. *Chronicon* 2:190, 373, 500; 5:113s; 6:755. *PolCompl* 2:646. *Nadal* 4:921. Íd., *Scholia* 515. *Institutum* 3:720. *MonPaed* 3:689. *Regulae* 586. Aicardo 6:838s.

BIBLIOGRAFÍA: Coemans, A., «Collatéral et surintendant», *AHSI* 5 (1936) 293-295. Sacchini, *Borgia* 18, 176. Scaduto, *Borgia* 48.

17. Síndico

Era un oficial del superior que en los primeros años de la CJ tenía el cargo de notar lo que le pareciera indecoroso en la manera exterior de portarse de los miembros de la comunidad, o cosas que necesitaban corrección, y avisar al superior para que se remediase. No entraba en su oficio aplicar la corrección. El lexicógrafo Sebastián de Covarrubias definió (1611) «síndico» como censor, oficio tradicional en las universidades medievales; también las reglas de la orden de predicadores a mediados del siglo xiii hablan del circator, cuyo deber era visitar las dependencias del convento, notar las faltas exteriores de los frailes y proclamarlas en la sala capitular.

Las *Constituciones* prescriben que en la casa haya un síndico (271, 386, 431), persona de buen juicio y fidelidad (504). A veces se multiplicaba este oficio según las materias que necesitaban corrección, o se combinaba con los cargos de ministro, consultor, o colateral. Existía el síndico en los primeros grupos de escolares en Padua, Gubbio, Nápoles, y en los colegios de Loreto, Colonia, y en España y Portugal.

Ignacio escribió sus primeras reglas en 1549 (*Regulae* 199-203); Nadal promulgó doce reglas del síndico escritas por él durante su visita de España y Portugal (*ib.* 476). En la casa profesa de Roma había cada semana un ejercicio de comunidad llamado syndicatio, conocido también como capelo; cada uno escribía los defectos que había advertido en otros y entregaba el papel sellado al superior: esas amonestaciones las leía el ministro, el sotoministro o el H. Juan Pablo Borrell (*ib.* 312); otro hermano, también experto en dar esos capelos, era Antonio Rion (*FontNarr* 1:591; *EpIgn* 10:353). Este ejercicio de caridad debía evitar toda publicidad externa; la atmósfera de la casa de Roma permanecía serena; más tarde Ignacio y Laínez tuvieron que aconsejar a censores demasiado severos que fuesen prudentes y moderados. Con el tiempo este oficio lo absorbió el ministro de la casa.

FUENTES: *MonConst* 1:451; 2:809. *Institutum S.I.* 3:725. *MonPaed* 1:680; 3:689. *Regulae* 586. *Nadal* 4:922. Íd., *Scholia* 515. *PolCompl* 2:928. Aicardo 6:842-846.

J. Aixalá (†)

GODÍNEZ, Cornelio, véase BEUDIN, Cornelio.

GODÍNEZ (WADDING, WADINGO, GOODING), Miguel. Misionero, superior, escritor.

N. c. 1586, Waterford (Munster), Irlanda; m. 12 diciembre 1644, México (D.F.), México.

E. 18 abril 1609, Salamanca, España; o. c. 1618, México; ú.v. 12 abril 1626, Tepotzotlán (México), México.

Sus padres eran católicos fervientes que, por fidelidad a su fe, perdieron gran parte de sus bienes (1596) durante la persecución de Isabel I. Por ello, al terminar sus primeros estudios en la escuela de latinidad de John Flahy en Waterford y obedeciendo la última voluntad paterna, fue al continente. Estudió en el Seminario Irlandés de Lisboa y luego en el Colegio Irlandés San Patricio de Salamanca, durante cuya estancia, fue admitido en la CJ. Apenas cumplido el primer año de noviciado en Villagarcía de Campos (Valladolid), solicitó ir a las misiones de Nueva España y se incorporó a la expedición de once misioneros que salió de Cádiz (29 junio 1610) hacia Veracruz. Desde entonces, empezó a llamarse Godínez, castellanizándose su apellido. En México, cursó la filosofía (1613-1616) y la teología (1616-1619) en el Colegio San Pedro y San Pablo y, hecha la tercera probación, fue enviado a Sinaloa, donde trabajó (1620-1626) entre los tepehuanes, conicaris y otros. Cambiada su vida de rumbo, enseñó filosofía en S. Ildefonso de México y en S. Jerónimo de Puebla, del que fue rector (1628-1631), y teología en el Colegio Mayor de México (1631-1632). Pasado un año de operario en la casa profesa de México (1632-1633), fue una vez más rector del colegio de Puebla (1633-1638) y del colegio San Lucas de Guatemala (1638-1643). Regresó al Colegio Mayor de México como prefecto de estudios, apenas un año antes de su muerte.

Su nombre ha pasado a la historia de la espiritualidad por su *Práctica de la teología mística*, que se editó varias veces en Europa. En un estilo voluntariamente despojado de toda erudición y citas, trata orgánicamente de toda la vida espiritual: vida de oración y sus grados, dirección espiritual y discernimiento, en una síntesis densa, luminosa y atrayente. En el prólogo menciona a Santa *Teresa, a quien desea imitar en su presentación sin afeites ni bagajes científicos. Pero, detrás de su exposición de doctrina segura y teológicamente fundada, se pueden adivinar S. Agustín, el Pseudo-Dionisio, S. Bernardo, los Victorinos, Santo Tomás, Kempis, S. Ignacio y S. Juan de la Cruz. Su juicio sano reposa, además, sobre su propia experiencia y la práctica de dirección de almas escogidas.

Será el libro base que, traducido al latín por Manuel I. de la *Reguera, y ampliamente comentado con cuestiones, escolios y corolarios, originó la *Praxis Theologiae Mysticae* (Roma, 1740-1745), una de más conocidas «enciclopedias» de vida espiritual del siglo XVIII. A través de ella, pueden conocerse dos tratados: «Naturaleza y Gracia» y «Gobierno Religioso», inéditos en el manuscrito original, pero que Reguera introdujo en su traducción latina. Inédita quedó también una biografía de María de Jesús, franciscana del convento de Puebla. De ella se sirvió Diego de Lemus (pseudónimo) para redactar su *Vida, virtudes... de Sor María de Jesús* (León, 1683). Sus hermanos Peter (1581-1641) y Luke* fueron también jesuitas, pero no modificaron su apellido paterno.

OBRAS: *Práctica de la Teología Mística* (Puebla, 1681). *Praxis Theologiae Mysticae* (París, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:325-327. BURRUS, E. J., «Michael Wadding: Mystic and Missionary (1586-1644)», *The Month*, 11 (1954) 339-353. DECORME, *Obra*, 2:198-200. MUNTANER, S., *La derelicción en la teología mística de La Reguera*, (Roma, 1959). POWER, P., *Waterford Saints and Scholars* (17th century) (Waterford, 1920). *DS* 6:565-570. *DTC* 15/2:3497. *EM* 5:421. SOMMERVOGEL 3:1521. ZAMBRANO 7:199-222.

M. RUIZ JURADO

GODINHO, Manuel. Escritor.

N. 5 diciembre 1633, Montalvão (Portalegre), Portugal; m. 1 enero 1712, Loures (Lisboa), Portugal.

E. 3 junio 1649, Évora, Portugal; o. c. 1655, Portugal; jesuita hasta 1667, Portugal.

Completados sus estudios en Portugal, zarpó para la India en 1655, donde tuvo el cargo de «Padre de los Cristianos» en Thana, cerca de Bombay (Mumbai). Por sus notables cualidades de inteligencia y decisión, fue enviado (1662) a Portugal por el virrey Antonio de Melo e Castro para exponer al rey Alfonso VI por qué la isla de Bombay, estipulada como parte de la dote de la princesa Catalina de Braganza, no se entregaba a Carlos II de Inglaterra. Como para hacer este viaje no se disponía entonces de navíos portugueses, los holandeses eran enemigos y los ingleses poco seguros, hizo el viaje por tierra y mar. El 15 diciembre 1662 llegó por barco a Bassein y Damão, y pasó por Surat, Persia, Bagdag y Alepo. En este puerto embarcó para Marsella, y aquí para Cascais, adonde llegó el 25 octubre 1663. Dos años después publicó la narración de su viaje, obra maestra de la literatura del género, llena de viveza y naturalidad en la descripción, a veces fascinante, de las costumbres de las regiones por donde pasaba. En Roma no se vio bien que se ocupara de cuestiones políticas. El P. General Juan Pablo Oliva temía que los ingleses aprovechasen la actuación de G, como excusa para expulsar a los jesuitas de sus dominios. Además, había quejas de que G actuaba imprudentemente y frecuentaba la corte. No quiso regresar a la India, y dejó la CJ. Le fue concedido por el Rey el priorato de la importante iglesia de Loures, y más tarde fue comisario del Santo Oficio, a más de obtener otros beneficios.

OBRAS: *Relação do Novo Caminho que fez por Terra e Mar vindo da India para Portugal no anno de 1663* (Lisboa, 1665; 1974; *Intrepid Itinerant. M.G. and his Journey from India to Portugal in 1663*. Ed., intr., trad. y notas de J. Correia-Afonso y V. Lobo, Bombay, 1990). *Noticias singulares de algumas cousas succedidas en Constantinopla depois da Rota do seu exercito sobre Viena* (Lisboa, 1684).

BIBLIOGRAFÍA: CORREIA-AFONSO, J., «Postscript to an Odyssey: More Light on M. Godinho», *Stvdia* (Lisboa, 1989) 181-193. MACHADO 3:270s. POLGÁR 3/2:33. SOMMERVOGEL 3:1522s. STREIT 5:164s. *Verbo* 9:662.

J. CORREIA-AFONSO

GODINHO, Nicolau. Profesor, escritor.

N. 1556, Lisboa, Portugal; m. 7 diciembre 1616, Roma, Italia.

E. 17 abril 1573, Coímbra, Portugal; o. c. 1588, Évora, Portugal; ú.v. 10 mayo, 1598, Évora.

Estudiaba en el Colégio das Artes de Coímbra cuando entró en la CJ, donde completó las humanidades y cursó la filosofía. Enseñó humanidades y retórica en Braga y en la Universidad de Évora (1583-1586), donde estudió la teología; por entonces pidió ir a misiones, pero no le fue concedido. Enseñó filosofía en Évora (1588-1591), mientras se graduaba de maestro en artes, y en Coímbra (1591-1595). Volvió a Évora como profesor de teología (1596-1604) y obtuvo el doctorado en teología (1598).

Llamado a Roma (1604) como *revisor general de libros de la CJ, pasó el resto de su vida en el *Colegio Romano, donde, además, enseñó teología tres años, fue prefecto de estudios otros tres (1608-1611) y, según João Pereira Gomes (*Verbo*, 9:663), tuvo ocasión de tratar personalmente a Galileo *Galilei. En Roma se decía (*Novas*, 1605) que «estaban admirados de su erudición».

OBRAS: *Vita Patris Gonzali Sylveriae* (Lyón, 1612 y trads). *De Abassinorum rebus deque Aethiopiae Patriarchis* (Lyón, 1615). [MSS fil y teol], Pereira Gomes, *Évora* 152-162. Machado Santos, *Lisboa* 109-121. STEGMULLER 55s. SOMMERVOGEL 3:1520s.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 21:426. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:625. LE BACHELET, X.-M., *Prédestination et grâce efficace* (Lovaina, 1931) 2:414. REINHARDT, KL., «N.G. und die römische Ordenszensur. Texte und Dokumente zum

Gnadenstreit», *Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 10 (1970) 1-24. STREIT 16:880. *Verbo* 9:662s.

J. VAZ DE CARVALHO

GODINOT, Nicolas. Superior, instructor de tercera probación.

N. 5 febrero 1761, Reims (Marne), Francia; m. 26 mayo 1841, Friburgo, Suiza.

E. 31 julio 1810, Sion (Valais), Suiza; o. 1785, París, Francia; ú.v. 12 enero 1817, Sion.

Obtuvo el doctorado en teología por la Sorbona de París cuando estaba empezando la Revolución Francesa. Por rehusar prestar el juramento exigido por la Constitución Civil del Clero, tuvo que expatriarse y, según avanzaban las tropas francesas, fue cambiando su residencia. En 1803, ingresó en la *Compañía de la Fe en Alemania y luego pasó dos años en Roma. Fue uno de los seis miembros que fundaron el colegio de Sion. Como única excepción, la comunidad entera se incorporó (1810) a la CJ existente en Rusia. Cuando Napoleón se anexionó Valais, G huyó a Friburgo, donde fue predicador del colegio inicialmente fundado por Pedro *Canisio. Volvió a Sion, donde enseñó (1813-1814) ética y fue rector (1814-1818). Deseando que el colegio de Friburgo se devolviera a la CJ, logró concluir con éxito las negociaciones para ello en 1818.

Sucesor del superior de la misión helvética, Giuseppe *Sineo della Torre, G se encargó de la nueva viceprovincia de Suiza (1818-1824), a la que se añadieron las misiones holandesa, belga y alemana. Después de treinta años ausente de su patria, fue provincial de Francia (1824-1828). Los ocho seminarios menores confiados a la CJ suponían una grave carga para los jóvenes maestros, a los que entorpecía en su propia formación intelectual y religiosa. Abrió un segundo noviciado en Avignon para aliviar la presión del de Montrouge y estableció en los seminarios menores una severa clausura. Al ser la CJ objeto de ataques (aparecieron más de 150 publicaciones contra ella durante 1826), intentó apaciguar las críticas hostiles.

Cuando las ordenanzas de 1828 cerraron los seminarios menores dirigidos por los jesuitas, fundó un colegio en Pasajes, cerca de San Sebastián (España), y transformó en escolasticados los centros de St. Acheul y Dole. En vista de estos cierres, tomó la decisión sorprendente de dimitir de la CJ a unos cuarenta miembros de vocación dudosa, pese a que la provincia tenía sólo 456 jesuitas en activo. De nuevo en Suiza, fue instructor de tercera probación (1830-1836) en Estavayer y espiritual en el colegio de Friburgo. En años especialmente difíciles para la CJ, supo exigir disciplina y, aunque tímido por naturaleza, sacó de su profunda visión religiosa fuerzas ante las adversidades.

FUENTES: Archivo, Provincia de Alemania Septentrional (SJ), Colonia: *MS I 14* 57-67. Bibliothèque Universitaire, Fribourg: *L 107/2* 340-342.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:505-508; 2:25-31. DELATTRE 1-5. DUDON, P., «Trois lettres inédites de Lamennais au P. Godinot, jésuite», *Études* 121 (1909) 206-223. GUIDÉE, *Notices*, 2:157-182. KOCH 710. PFULF, *Anfänge*. SOMMERVOGEL 3:1523-1524. STROBEL, *Helvetia* 493-494. STROBEL, *Jesuiten* 1111. THOELEN 329-330.

P. DUCLOS (†)

GODOY DEL POZO, Juan José. Independentista americano.

N. 12 julio 1728, Mendoza, Argentina; m. 17 febrero 1788, Cádiz, España.

E. 10 enero, 1743, Santiago (Región Metropolitana), Chile; o. 1752, Santiago; ú.v. 2 febrero 1762, Angol (IX Región), Chile.

Junto con Juan Pablo *Viscardo, es uno de los dos jesuitas, en cuanto muestran los hechos, que puede calificarse con razón como precursor de la independencia de la América Española. Destinado al colegio de Mendoza (entonces en Chile) en 1767, al tener noticia de la *expulsión de la CJ de los dominios españoles, huyó a Charcas (Sucre, Bolivia) para evitarla, aunque en vano. Detenido por las autoridades, fue enviado a Callao (Perú) para aguardar su deportación a Cádiz, con los demás jesuitas de Chile. Tras su llegada a España en 1768, fue conducido a los estados pontificios en Italia, donde se le asignó residencia en Imola, con otros jesuitas. Promulgada la *supresión de la CJ (1773), pasó a Bolonia, aunque por poco tiempo. Espíritu inquieto, viajó por Italia central y norteña y se estableció en Florencia en 1777. A los dos años, pasó a Livorno y, movido por la noticia de la revuelta de Tupac Amaru en Perú (1780-1783), viajó (1781) en secreto a Londres, para interesar al gobierno británico, entonces en guerra con España (1779-1783), en un plan revolucionario que había concebido. En Londres, G cuidaba de los católicos y tuvo ocasión de trabar amistad (para su propio mal) con un revolucionario catalán, Luis Vidal, llegado a la capital a poco de firmarse la paz entre Inglaterra y España, y que había estado aliado con un grupo de criollos rebeldes del virreinato de Nueva Granada (Venezuela y Colombia).

Aunque no hay pruebas concluyentes, parece que G, conocido en Londres como Don Juan, presentó al primer ministro Charles Fox un plan para crear un estado hispanoamericano independiente, que incluiría Chile, Perú, Tucumán y La Patagonia, con beneficios comerciales para Inglaterra. Por desgracia cometió el error de revelar sus planes a Vidal, por cuyo medio el gobierno español supo de las aspiraciones revolucionarias de G. Vidal, en su intento por recuperar su buen nombre ante Madrid, donde había caído en desgracia, y probar su patriotismo, acusó a G y a dos jesuitas chilenos de conspirar con el gobierno inglés en la preparación de una revolución en Chile, Paraguay y Perú. Quiénes fuesen exactamente los otros dos jesuitas, si es que alguna vez existieron, todavía no está claro.

Mientras tanto, G, ahora muy vigilado por la embajada española en Londres, desanimado por las tácticas dilatorias del gobierno inglés, que no tenía intención de atacar a España en América en aquel preciso momento, decidió marcharse a América, co-

mo había estado pensando desde 1784. Pero al serle imposible dirigirse a Hispanoamérica, zarpó para Norteamérica, con el deseo de interesar al gobierno de Estados Unidos en su proyecto revolucionario. A comienzos 1785, desapareció de Londres, y el gobierno español descubrió pronto que no se había asentado en Canadá o en Jamaica, como se creyó al principio, sino en Charleston (Carolina del Sur), donde estaba al servicio de la comunidad católica. Con la aprobación de Madrid, se tomaron prontas medidas para su captura: se planeó que dos españoles residentes en Jamaica irían a Charleston bajo pretexto de comprar enseres navales, trabarían amistad con G, y tratarían de convencerle de que se le necesitaba en Jamaica para atender a los católicos en la Isla, muy escasa de sacerdotes. Con poco o casi ningún trabajo, el inadvertido G cayó en la trampa y se embarcó, con gran tristeza de los católicos de Charleston, hacia su nuevo destino y, mientras navegaban, sus amigos españoles le informaron que, dado el mal tiempo, la nave tendría que refugiarse en Cartagena antes de continuar para Jamaica. Se le aseguró, con todo, que no se descubriría su identidad, pero apenas atracó el barco, los funcionarios de la *Inquisición lo encarcelaron el 14 julio 1785. En el juicio que siguió, fue acusado por sus dos fingidos amigos españoles de proferir afirmaciones subversivas en su presencia y intentar promover la revolución en Hispanoamérica, lo que el ex jesuita negó. Tras dos años de prisión, fue enviado a España, y confinado en un convento de Cádiz (28 septiembre 1787) y luego encarcelado en la fortaleza Santa Catalina de la misma ciudad hasta su muerte.

Así acabaron los esfuerzos revolucionarios del primer ex jesuita que promovió abiertamente la independencia de la América española. Aunque sus intentos no fueron de importancia crucial, no han sido reconocidos suficientemente por los historiadores, que por desgracia lo despachan con una nota al pie de página. Aunque, sin duda, G habló con los Viscardos en Londres, no hay pruebas de que se viera alguna vez con el revolucionario venezolano, Francisco de Miranda, con quien coincidió allí por las mismas fechas.

FUENTES: ARSI: *Chil. 3* 148v, 262v. ASJF: «Cathalogo de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús arrestados en el Chile el día 26 Agosto 1767» (Jersey) 732/2 f. 3.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., «Maquinaciones del Abate Godoy en Londres en favor de la independencia hispanoamericana», *AHSI* 21 (1952) 84-107. Íd., *La cultura* 591-619. Craviotto, J., «Sobre el origen del ideario independentista de Viscardo y de Godoy», *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 4 (1960) 423-442. Donoso, R., «Persecución, proceso y muerte de Juan José Godoy, reo de estado», *Tercer Congreso Internacional de Historia de América* (Buenos Aires, 1961) 2:43-144. G. Furlong, «El argentino Juan José Godoy, precursor de precursores de la emancipación hispanoamericana», *Historia* 19 (marzo-mayo 1960) 69-86. Íd., «Juan J. Godoy el precursor de la emancipación hispanoamericana», *Los jesuitas y la escisión del Reino de Indias* (Buenos Aires, 1960) 79-96. Íd., «¿Quién es el "precursor" de la emancipación americana? ¿El venezolano Miranda o el argentino Godoy?», *Archivum* 4 (1960) 7-25. Maurín Navarro, E., *Precursores cuyanos de la independencia de América y patriotas sanjuaninos de la hora inicial* (San Juan, 1968) 15-61. Medina, J. T., «Un precursor chileno de la revolución de la independencia americana», *Anales de la Universidad de Chile* (1911) 5-22. Polgár 3/2:34. Storni, *Catálogo* 119. *DHEE* 2:1024. *NDBA* 3:322.

C. E. Ronan

GOERTZ, Edmund, véase GOETZ, Edmund.

GOES (GÓIS), Bento de. Misionero, explorador.

N. 1562, Vila Franca do Campo (Azores), Portugal; m. 10 abril 1607, Suzhou (Gansu), China.

E. 1584, Goa, India; 1588, Goa (segunda vez); ú.v. 13 junio 1598, Lahore (Punjab), Pakistán.

Llegado a la India como soldado, entró en la CJ (1584), pero salió de ella por querer hacerse sacerdote. A los cuatro años volvió pidiendo ser hermano y se ofreció para la misión mogol. En 1595, llegó a Lahore, acompañando a los PP. Jerónimo *Javier y Manuel *Pinheiro, como miembro de la tercera misión al emperador *Akbar. G era un hombre sencillo que no frecuentaba los círculos imperiales, pero se ganó la estima de Akbar, quien le mandó de vuelta a Goa en 1601 como parte de una embajada. G «no era en modo alguno un hombre culto», escribe E. Maclagan, «pero su conocimiento de la corte mogol y de Cachemira, su dominio del persa y sobre todo su capacidad y prudencia hicieron que se le eligiese como pionero de la empresa que se estaba preparando. Al principio de 1602, estaba en Agra haciendo preparativos para el viaje».

La gran empresa era un viaje de exploración para descubrir si «Cathay» era quizás lo mismo que la China, y si quedaban restos de las comunidades sirias nestorianas o de los antiguos convertidos por los franciscanos. Vestido de mercader armenio, bajo el nombre de Abdullah Isai, y con el apoyo de las autoridades de Goa y cartas de recomendación de Akbar, viajó en una caravana de 500 personas que partía vía Lahore hacia Kabul. Dejó los dominios mogoles y algunos de sus compañeros, y cruzó los altos de Pamir al comienzo de la Ruta de la Seda. En Yarkand le costó un año encontrar la posibilidad de seguir adelante, hasta que, con dinero y diplomacia, logró que el rey de Kashgar le admitiera en la caravana que se dirigía a China (1603). Un año más tarde estaba aún en Akosu (Turquestán). A través de Turfan, llegó finalmente (diciembre 1605) a Sucheu (Suzhou), el extremo occidental de la Gran Muralla China.

Como no sabía el nombre chino de Matteo *Ricci, tardó casi año y medio en ponerse en contacto con los jesuitas de Peking. Ricci le envió el H. *Zhong Mingren, quien lo encontró agotado y enfermo en Sucheu, unos días antes de morir. «Buscando Cathay, encontró el cielo.» G no descubrió ninguna comunidad cristiana, pero la identidad entre Cathay y China estaba ya firmemente establecida para los europeos. De los fragmentos de sus apuntes que se salvaron, Ricci pudo hacer una reconstrucción aproximada de su itinerario. No se han encontrado trazas de su tumba en Sucheu.

OBRAS: [Cartas], cf. Guerreiro, *o.c. Viagens na Ásia central em demanda do Cataio.* Ed. N. Águas (Mem Martins, 1998).

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD, H., *Le Fr. B. de G. chez les musulmans de la Haute Asie* (Tientsin, 1934). BISHOP, G., *In search of Cathay* (Anand, 1998). BRASÃO, E., *Em demanda do Cataio* (Lisboa, [2]1969) 73-100. *Catholicisme* 5:89. *Dictionary of Ming Biography* (Nueva York, 1976) 472-474. *DHGE* 21:452-457. GUERREIRO, *Relação* 3:407; *Jahangir and the Jesuits* (Londres, 1930) 117-182. KOCH 710-712. *LTK* 4:1036. MACLAGAN, *Mogul* 414. POLGÁR 3/2:35-37. RICCI, M., en *Fonti Ricciane*, ed. P. M. D'Elia (Roma, 1942-1949) 2:391-445; 3:152-154. SANTOS, *Patronato* 645. STREIT 5:993. TOSCANO, G. M., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 59-66, 482. TRIGAULT, N., *Histoire de l'expédition chrétienne au royaume de la Chine* (París 1978) 592-615; trad. por H. YULE - H. CORDIER, *Cathay and the Way Thither* (Londres, 1916) 4:198-254. *Verbo* 9:694-696. WESSELS, *Travellers* 1-42, 341. YULE-CORDIER, *o.c.* 169-197.

J. CORREIA-AFONSO / N.M. GETTELMAN

GOETGHEBUER (GOETGEBUER), Willem. Misionero, historiador.

N. 14 octubre 1587, Kortrijk/Courtrai (Flandes Occidental), Bélgica; m. 7 mayo 1642, La Haya (Holanda Meridional), Holanda.

E. 3 octubre 1606, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 25 enero 1616, probablemente Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 3 mayo 1623, Amberes, Bélgica.

Después de enseñar más de diez años en colegios de los Países Bajos del Sur, fue misionero, en circunstancias a veces difíciles, en las Provincias Unidas del Norte desde 1627 hasta su muerte. Compuso la primera historia detallada de la Missio Hollandica de la CJ (1544-1622), que fue más tarde completada por su compañero Gerard Carbonel (†1646). Puede considerarse el trabajo de G, aún sin publicar, como una introducción a las *Acta Missionis Hollandicae* (1614-1670) de Norbert *Aerts. G no debe confundirse con su homónimo Willem Goetghebuer (†1648).

OBRAS: «De missione batavica» (Bruselas, Royal Library, Jesuit Manuscripts nr.4088).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., *De Sinte Theresiakerk op het Hooge Westeinde* (La Haya, 1916). SOMMERVOGEL 3:1531. *NNBW* 3:479.

J. BARTEN (†)

GOETHALS, Paul. Provincial, vicario apostólico y arzobispo.

N. 11 noviembre 1832, Kortrijk (Flandes Occidental), Bélgica; m. 4 julio 1901, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 31 octubre 1852, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 11 septiembre 1866, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1870, Bruselas (Brabante); o.ep. 24 febrero 1878, Kortrijk.

Nació en una familia influyente; su padre había sido miembro del Congreso Nacional en 1831. Estudió humanidades en el colegio Saint-Servais de Lieja antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1856-1857) en Namur y la teología (1863-1867) en Lovaina, su primera misa fue la del funeral de su madre. Fue ministro (1867-1868) del internado de Saint-Michel en Bruselas, y su rector (1868-1869), socio (1869-1870) del provincial, y provincial (1870-1876). Era rector del colegio Notre-Dame de la Paix en Namur cuando, por sus cualidades de liderazgo y su conocimiento del inglés, fue nombrado vicario apostólico de Bengala Occidental, y consagrado arzobispo titular de Hierápolis en su ciudad natal.

Llegó a Calcuta el 4 noviembre 1878. Al erigirse Calcuta en archidiócesis (25 septiembre 1886), fue su primer arzobispo, con dos obispos sufragáneos, que residían en Krishnagar y Dacca (Bangladesh). También pasó a su jurisdicción la zona de Darjeeling. Durante su pontificado se estableció en Kurseong el teologado jesuita (1889). Las Hermanas de Loreto, de fundación local, se unieron a la congregación irlandesa del mismo nombre, y los Hermanos de la Doctrina Cristiana locales hicieron lo mismo con los Hermanos Irlandeses. Por entonces, Constant *Lievens impulsó un gran movimiento de conversiones entre las tribus de Chota Nagpur (Bihar), que G apoyó y controló. Se fundó la primera congregación religiosa local, las Hijas de Santa Ana (6 febrero 1899), en Ranchi, y el influjo de la Iglesia Católica aumentó sensible y rápidamente en Calcuta. Dos parroquias nuevas se formaron en la ciudad, se estableció la primera imprenta católica, y se tuvo mayor cuidado pastoral de los católicos indios, sobre todo en Bengala Oriental (Bangladesh) y al sur de la India. G construyó en Darjeeling la residencia episcopal estiva, así como la parroquia local, y apoyó la idea de que se fundara allí un colegio jesuita. Formó una biblioteca de 6.000 volúmenes sobre indología. Fue vicepresidente de la Asiatic Society de Bengala, y miembro de la Horticultural Society de Calcuta. Los católicos de Calcuta fundaron en su honor un orfanato, y le levantaron un monumento en la catedral.

OBRAS: *A Catalogue of Books on India and Indian Subjects* (Calcuta, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 35:311-315. *DHGE* 21:468-471. D'SA, F., *Crisis in Chota Nagpur* (Bangalore, 1975). HOUTHAEVE, R., *Een leven als een wervelwind* (Moorslede, 1993) 373. JOSSON, *Bengale* 2:461. LIEVENS, C., *Brieven* (Moorslede, 1994) 269. *Litterae Annuae Prov. Belgicae* (Bruselas, 1903) 106-109. *Missions Belges de la CJ* (Bruselas, 1901) 3:316-328. SANTOS, *Obispados* 2:183s. STREIT 8:368s.

E. HAMBYE (†)

GOETZ (GOERTZ, GATES), Edmund. Misionero, meteorólogo, astrónomo.

N. 10 noviembre 1865, Meisengott (Moselle), Francia; m. 19 agosto 1933, Harare, Zimbabue.

E. 6 agosto 1883, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 24 agosto 1897, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1903, Washington (D. C.), EE.UU.

Hizo sus primeros estudios en la escuela *apostólica de Amiens, pero al ser disuelta (1880) la CJ en Francia, se trasladó con la escuela a Littlehampton (Inglaterra). Entró en el noviciado para la misión de Zambeze y, durante el magisterio, enseñó matemáticas y física en el colegio St. Aidan de Grahamstown (Suráfrica). En St. Hélier de Jersey (Islas del Canal)

cursó la filosofía (1889-1891), enseñó matemáticas en la escuela naval e hizo parte de la teología (1894-1897). Acabada la teología en París, hizo estudios privados (1898-1900) y luego la tercera probación en Angers. Pasó al Georgetown College de Washington, donde fue ayudante (1901-1903) del observatorio bajo la dirección de Johannes *Hagen, el futuro director del observatorio vaticano.

Llegó a Bulawayo (Zimbabue) en junio 1903, donde organizó un pequeño observatorio, el primero de la nación. Colaboró en la asociación científica de Rodesia y, además de proporcionar partes meteorológicos para la región, hizo estudios preparatorios para el desarrollo del ferrocarril, y llevó a cabo un estudio magnético del valle del Zambeze. Al principio de 1930 el observatorio pasó a manos del gobierno, cuando la parte sur de la nación fue encomendada a los misioneros de Marianhill y los jesuitas se trasladaron a Salisbury (Harare). En reconocimiento a su labor, el observatorio de Bulawayo recibió el nombre de Goetz.

OBRAS: *Rainfall in Rhodesia* (Bulawayo, 1909). Arts. en *Proceedings Rhod Scient Association* (1907 y 1909) y *Zambesi Miss Record* 2-9 (1902-1934).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 48 (1933) 293-295. STREIT 18:820. SUTCLIFFE n.180.

F. BARR (†)

GOFFINET, Adrien. Misionero.

N. 17 abril 1821, Saint-Vincent (Luxemburgo), Bélgica; m. 9 junio 1877, Orléans (Loiret), Francia.

E. 25 septiembre 1840, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 17 septiembre 1853, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1855, Tournai (Hainaut), Bélgica.

Tras su primera educación en Bastogne y su formación usual en la CJ, enseñó clásicos en el colegio de Tournai (1842-1846, 1854-1858), y francés y economía en el de Namur (1846-1850, 1858-1865). Zarpó de Marsella y llegó a Calcuta el 29 octubre 1865. Hasta 1868, su ocupación principal fue la de capellán militar en los hospitales de Fort William, a servicio de soldados y marineros. Esto explica su participación en la campaña inglesa de Abisinia (enero-abril 1868), durante la cual trabó amistad con el jefe, Charles Napier, se encontró con el sacerdote y futuro mártir, Ghebra Mariam. De esta campaña, escribió G varias cartas a sus amigos y familiares.

Como misionero en la zona al sur de Calcuta (las 24-Parganas o *Sunderbands*) hasta 1876, fue el verdadero fundador de la misión de Bengala. Gracias a sus dotes de artista, trabó amistad con el rajá Savrinder Tagore, fundador y presidente de la Escuela de Música de Bengala. G llevó una vida ascética: vivía (1871) con una rupia a la semana. Enfermó tan gravemente de disentería que tuvo que dejar Koykhali, el centro de su apostolado, y fue enviado (1877) a Europa para reponerse. A su vuelta de una peregrinación a Lourdes, fue atropellado por un tren en la estación de Aubrais, cerca de Orléans, y sufrió con gran serenidad la amputación de un brazo y una pierna, pero no pudo sobrevivir. Murió con la alegría y austeridad con que había vivido. Su hermano Hippolyte (1816-1903) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: JOSSON, *Bengale* 2:461. *LitBelg* (1873-1874/1881-1882) 2:101-107. POLGÁR III/3:35. *Précis Historiques* 16 (1877) 495-502, 513-524, 614-629. SOMMERVOGEL 3:1535. STREIT 8:316, 324.

E. HAMBYE (†)

GOGEISL (GOGGEISL, GOGAISEL, GOGGAISL), Anton [Nombre chino: BAO Youguan, Yiren]. Misionero, matemático.

N. 30 octubre 1701, Siegenburg (Baviera), Alemania; m. 12 octubre 1771, Beijing/Pekín, China.

E. 13 septiembre 1720, Landsberg (Baviera); o. 7 junio 1732, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1738, *Macao, China.

Después del noviciado y estudios, enseñó literatura cinco años e hizo cursos especiales bajo el famoso matemático Nicasio Grammatici en Ingolstadt. Como la misión de China necesitaba matemáticos, se ofreció a ir, y zarpó de Lisboa hacia Goa en 1737. El 8 mayo 1738, se embarcó en la nao *S. Ana* para China con otros jesuitas, que también iban a la misión. Llegó a Macao el 5 agosto 1738 y prosiguió a Pekín el 1 marzo 1739.

Durante sus años como miembro de la Comisión de Astronomía, inventó un nuevo tipo de cuadrante, más simplificado, para las observaciones astronómicas. En 1746, fue nombrado vicepresidente de la comisión, en lugar de Augustin von *Hallerstein, quien se convirtió en presidente al morir Ignaz *Kögler. El nuevo puesto de G, que ocupó durante veinticinco años, llevaba consigo el rango de mandarín del sexto grado. Además, fue superior (1748-1754) del Nantang (Iglesia Sur) en Pekín y periódicamente reunía noticias sobre la misión para sus hermanos jesuitas en Europa.

Colaboró con Kögler y Hallerstein en la compilación del *Yixiang kaocheng* (Examen de los instrumentos de astronomía), que dedicaron al emperador Qianlong. La edición de 1744 comprendía treinta y dos volúmenes, mientras que la de 1756 tenía treinta y cinco. La mayoría de los volúmenes contiene diagramas que muestran la posición del sol en los diversos tiempos del año.

FUENTES: ARSI: *JapSin.* 134, 184. *Welt-Bott* 5:no. 688 pp. 1-25.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 110-111. HUMMEL 285. PFISTER 751-752. PLANCHET 166. SOMMERVOGEL 3:1536. STREIT 7:215, 320-321. DHGE 21:478-479.

J. SEBES (†)

GOGIO, João Baptista de, véase MACHADO DE TAVORA, João Baptista.

GOGORZA, Luis María. Maestro de obras.

N. 16 julio 1875, Azpeitia (Guipúzcoa), España; m. 28 julio 1947, Loyola (Guipúzcoa).

E. 30 julio 1893, Loyola; ú.v. 15 agosto 1905, Burgos, España.

Se le podría llamar «hermano edificante» en el doble y pleno sentido de la palabra: por su notable virtud, en la que destacaba una constante disponibilidad para cualquier oficio que le encomendasen, y sus extraordinarias aptitudes de constructor. Hasta 1914, se dedicó a los oficios domésticos y de carpintero en la casa de estudios y residencia de Burgos; la necesidad de hacer unas reparaciones en la iglesia, con la ayuda de un tratado de arquitectura, permitió descubrir sus grandes dotes para esta actividad. Sus primeras obras fueron la torre de la iglesia de la Merced de Burgos y la ornamentación de la capilla de la Inmaculada en la Casa de Loyola. Enviado a La Habana (Cuba), construyó (1915-1918) la iglesia y residencia en el centro de la ciudad: un templo gótico de tres naves de 50 × 24 × 22 metros; con una torre de 72 metros rematada con una cruz de bronce de cuatro metros. El conjunto causó la admiración de técnicos y artistas.

Vuelto a los oficios domésticos en Bilbao (1918-1931) y en el exilio belga de Marneffe (1932-1933), fue a la misión china de Wuhu, para construir el colegio San Luis e iglesia en Yuncao, Datong y Qingyang. En 1936, pasó a Iberoamérica, en donde edificó el seminario central de El Salvador y los colegios de Granada (Nicaragua), Panamá y San Ignacio de Caracas (Venezuela). De regreso a España, estuvo en Bilbao (1939-1944) y Javier (1944-1945). Suyo es también el proyecto del colegio de Las Palmas de Gran Canaria. Sus dos últimos años de vida fecunda los dedicó a la construcción del escolasticado de Loyola (hoy casa de Ejercicios), que no pudo ver concluida.

OBRAS: «Carta sobre la iglesia y residencia de La Habana», *Cartas Prov León* (1919) 233-235.

BIBLIOGRAFÍA: ESPESO, T., *La iglesia del Sgdo. Corazón de Jesús* (La Habana, 1951) [album fotográfico]. *Memorabilia* 8:100. *Noticias Prov Castilla* (1948) 340-343.

I. PINEDO

GOICOECHEA GOICOURÍA, Dionisio. Superior, espiritual.

N. 5 diciembre 1889, Ceánuri (Vizcaya), España; m. 17 enero 1971, Los Teques (Miranda), Venezuela.

E. 8 noviembre 1907, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 5 marzo 1922, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1924, Javier (Navarra), España.

Al llegar a Venezuela en 1935, había sido profesor (desde 1924) y rector (1929-1933) de la escuela *apostólica de Javier, y siguió en Sangüesa, incluso tras la disolución decretada (enero 1932) por la II República. Dada, pues, su experiencia en la materia, abrió la escuela apostólica anexa al colegio San Ignacio de Caracas, de la que fue rector (1935-1938), así como del colegio y escuela apostólica de Mérida (1938-1943). Trasladado a Coro, fue rector (1944-1948) del seminario, y enseñó teología pastoral en el seminario interdiocesano de Caracas, mientras canalizaba su actividad hacia la dirección espiritual y la animación de tandas de ejercicios espirituales. Desde 1951 se dedicó con éxito a la fundación de un colegio en Los Flores de Catia, un sector obrero de Caracas. Ayudado por el P. Luis Arrizabalaga, no sólo logró la financiación para empezar la parroquia y colegio Jesús Obrero, sino que adquirió los inmuebles donde después se desarrollaría esa obra. Ya anciano y retirado (1968) en la enfermería de Los Teques, falleció de un ataque de hemiplejia en 1971.

BIBLIOGRAFÍA: «Noticias Venezuela», enero 1971.

H. GONZÁLEZ O. (†)

GOIS, Bento de, véase GOES, Bento de.

GÓIS, Manuel de. Profesor, escritor.

N. 1543, Portel (Évora), Portugal; m. 13 febrero 1597, Coímbra, Portugal.

E. 31 agosto 1560, Évora; o. c. 1569, Coímbra; ú.v. 3 noviembre 1585, Coímbra.

Era hermano de Gaspar de Góis, estudiante teólogo que sufrió el martirio (13 septiembre 1571) con el P. Pedro *Dias y otros diez compañeros que se dirigían al Brasil. Estudió filosofía y teología en la universidad de Évora hasta 1564. Desde muy pronto dio muestras de su disposición para las letras. Humanista eximio, enseñó latín y griego (1564-1572) en los cursos superiores de Bragança, Lisboa y Coímbra, y filosofía (1574-1582) en el Colégio das Artes de Coímbra.

Fue encargado de redactar un texto de filosofía que mereciera ser publicado. Con la competencia que le había dado su largo magisterio y su dedicación a la obra, compuso un libro que respondió a las expectativas. Éste fue impreso en nombre del colegio de Coímbra. Lamentó G, no sin algo de razón, que no se pusiese su nombre como autor en los volúmenes impresos. En efecto, aunque utilizó el curso manuscrito que corría por el colegio, hizo una obra auténticamente original: precisó el texto aristotélico con las notas explicativas, reelaboró la doctrina y opiniones que eran de dominio público, reestructuró la materia, el orden y desarrollo de las cuestiones; todo ello con una notable erudición y perfección de forma. De modo que los apuntes contemporáneos o anteriores, basados en las lecciones de otros profesores, no son recognoscibles en la obra de G. Compuso la mayor parte de los tratados del Curso *Conimbricense, que aparecieron de modo independiente.

OBRAS: [Cuestionario P. Nadal], ARSI, *FG 77-2*, 26. *In octo libros Physicorum* (Coímbra, 1592). *In quatuor libros de Coelo. In libros Meteororum. In libros qui Parva Naturalia appellantur. In libros Ethicorum ad Nicomachum* (Lisboa, 1593). *In duos libros de Generatione et Corruptione* (Coímbra, 1597). *In tres libros de Anima* (Coímbra, 1598). *Moral a Nicômaco de Aristóteles*, trad. A.A. de Andrade (Lisboa, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., intr. a la *Moral*, 1-53. BACELAR e OLIVEIRA, J., «Filosofia escolástica e Curso Conimbricense», *RPF* 16 (1960) 124-141. DINIS, A., «O Comentário conimbricense à Física de Aristóteles», *Brotéria* 134 (1992) 398-406. *EF* 3:307; 1:1590s. MARTINS, A. M., «O conimbricense M. Góis e a eternidade do mundo», *RPF* 52

(1996) 487-499. MAURICIO, D., «As origens do chamado Curso Conimbricense», *Las Ciencias* 20 (1955) 210-230. RODRIGUES 2/2:102-105, 109-122. ÍD., *Formação* 274-276. SOMMERVOGEL 2:1273-1278. STEGMÜLLER 95-99. *Verbo* 9:699s; 5:1399-1403.

J. VAZ DE CARVALHO

GOLDHAGEN, Hermann. Filólogo, historiador, apologista.

N. 14 abril 1718, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 28 abril 1794, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 13 junio 1735, Maguncia; o. 1745, Maguncia; ú.v. 15 agosto 1751, Maguncia.

Vivió casi toda su vida en su ciudad natal. Hechos sus estudios en la CJ, enseñó latín y griego en el colegio de Maguncia y, desde 1756, fue profesor de Escritura y hebreo en su universidad, ecónomo provincial (1764-1771) y más tarde rector y maestro de novicios. Tras la *supresión de la CJ (1773), permaneció en Maguncia como consejero espiritual del Príncipe-Elector. Pasó sus últimos años en Múnich.

En 1750, empezó a publicar una serie de textos escolares de retórica y lengua para los colegios de la provincias de Renania Superior y Alemania Superior. Publicó asimismo diccionarios de griego y latín, una edición crítica del Nuevo Testamento en griego (1753) con variantes y un diccionario grecolatino. Tres años más tarde, apareció su *Betrugsanzeige in Religionschriften* (Francfort, 1756), obra en dos volúmenes que critica la traducción alemana de la historia de la Iglesia de Claude Fleury. Siguieron luego varios trabajos exegéticos. Como apologista se interesó en especial por refutar las tesis de la *Ilustración y los deistas. Para ello, publicó *Nöthiger Unterricht in den Religionsgründen* (Mannheim, 1769) y *Denkbüchlein gegen die Gefahren der Zeit* (Maguncia, 1772). Entre sus publicaciones hay también libros de oración y meditación, en particular para promover la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús.

Fundó la revista bimensual *Religions-Journal*, que ofrecía obras de autores clásicos cristianos y contemporáneos con sus comentarios; pero no consta con exactitud en qué años se publicó. Según algunas fuentes, desde 1776 a 1785, mientras que otras dan como más probable entre 1778 y 1794; por fin, una tercera mantiene el entero periodo de 1776 a 1794, año de la muerte de G (véase *DTC* 6:1477). En todo caso, la revista continuó después (1797-1804) como *Journal der Religion, Wahrheit und Litteratur*.

OBRAS: *Institutiones linguae latinae et graecae* 5 v. (Mannheim, 1750-1753). *Phraseologia germanico-latina* (Maguncia, 1751). *Introductio in Sacram Scripturam...* 3 v. (Maguncia, 1765-1768). *Anweisung zu der hochwichtigen Andacht zum hlgst. Herzen Jesu Christi...* (Sankt Gallen, 1767). *Grundlehren des Christenthums...* (Maguncia, 1771).

BIBLIOGRAFÍA: BRÜCH, A. P., *Die Mainzer Theologische Fakultät im 18. Jahrhundert* (Wiesbaden, 1955) 166. DUHR 4/2:112-113. HURTER 4:444-445. KOCH 712-713. POLGÁR 3/2:37. SOMMERVOGEL 3:1538-1544. THOELEN 269. *ADB* 9:333. *DTC* 6:1476-1477. *EC* 6:904. *LTK* 4:1044. *NDB* 6:605.

H. GRÜNEWALD

GOLDIE, Francis. Misionero popular, escritor.

N. 20 octubre 1836, Shrewsbury (Salop), Inglaterra; m. 6 diciembre 1912, Ealing (Gran Londres), Inglaterra.

E. 14 julio 1868, Roehampton (Gran Londres); o. c. 1868, Roma (?), Italia; ú.v. 2 febrero 1880, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra.

Tras su educación inicial en Ampleforth, estudió gramática, humanidades y filosofía en Ushaw y teología en el *Colegio Inglés de Roma. Al volver a Inglaterra, sirvió siete años como sacerdote diocesano en Harrogate antes de entrar en la CJ. Su vida jesuita fue muy movida: trabajó en varias casas de la provincia inglesa, dio misiones en muchos lugares de Inglaterra y fue capellán de las tropas que embarcaban para la India. G era hombre de carácter refinado, conversación agradable y considerable erudición en materias literarias y artísticas. Era, asimismo, un escritor entusiasta, que contribuyó con muchos artículos a la revista *The Month*, y conocido sobre todo como un biógrafo de jesuitas.

OBRAS: *The Life of the Blessed John Berchmans* (Londres, [3]1877). *The Life of St. Alonso Rodriguez* (Londres, 1889). *The Story of St. Stanislaus Kostka* (Londres, [3]1893). *The Life of Blessed Antony Baldinucci* (Londres, 1894). *The First Christian Mission to the Great Mogul or the Story of Blessed Rudolf Aquaviva and His Four Companions in Martyrdom* (Dublín, 1897).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Francis Goldie», *LN* 32 (1913-1914) 62-64.

F. O'DONOGHUE

GOLLET, Jean Alexis de [Nombre chino: GUO Zhongfu, Zhongchuan]. Misionero.

N. 4 mayo 1664, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 5 enero 1741, Macao, China.

E. 15 septiembre 1684, París, Francia; o. septiembre 1697, Francia; ú.v. 2 febrero 1700, Surat (Gujarat), India.

Miembro del tercer grupo de jesuitas franceses que iba a China, llegó a Xiamen/Amoy (Fujian) el 23 agosto 1700. Enviado al año siguiente con Jean-Charles de *Broissia a Ningbo (Zhejiang) para establecer una parroquia y construir una iglesia, encontró serias dificultades de parte del gobernador, pero pudieron superarse por la intervención de Jean-François *Gerbillon en la corte imperial. Cuando el 9 noviembre 1702 un incendio estaba a punto de destruir los tres edificios de la misión, G hizo un voto de ayunar a pan y agua cada viernes el resto de su vida si Dios salvaba el recinto. El viento cambió, y los chinos, admirados de tal protección, dijeron que el Dios de los sacerdotes de Europa era, desde luego, poderoso. En 1708, fue a Hangzhou y siguió su labor pastoral.

En opinión de sus compañeros, era uno de los mejores conocedores de la literatura china. Su correspondencia con Joachim *Bouvet, Jean-François *Foucquet y Joseph Henri de *Prémare le llevó a adoptar el *figurismo. En noviembre 1713, G y Prémare fueron llamados a Beijing/Pekín para ayudar a Bouvet a traducir libros europeos al chino. Llegaron

el 12 enero 1714, pero ninguno de los dos había sido aún aceptado en la corte el 2 abril. Entonces, G se trasladó a Ningbo, donde continuó su acción pastoral y, desde 1721, trabajó en Jiujiang (Jiangxi). A los cuatro años, se le exilió a Guangzhou/Cantón a causa de la persecución del cristianismo bajo el emperador Yongzheng y, con los demás misioneros, se le forzó a pasar a Macao. Se conservan varias de sus cartas. Cuatro volúmenes sobre el figurismo, considerados antes como suyos, se sabe ahora que fueron escritos por Bouvet.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 168* 320-321v, *183* 81, *184* 16-17. *Lett. édif. cur.* 3:123-124. Observatoire, París: *Mss. 150.*

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 112. ÍD., *Archives* 7-8. PFISTER 561[bis]-563. SOMMERVOGEL 3:1546. WITEK 136, 143, 149, 195, 227, 298, 333-334.

J. W. WITEK

GOMES, André. Misionero, superior.

N. 1622, Alandroal (Alentejo), Portugal; m. 1 (19) septiembre 1681, Macao, China.

E. 11 julio 1639, Évora, Portugal; o. c. 1654, Portugal; ú.v. 8 diciembre 1661, Goa, India.

Tras sus estudios normales y la docencia de humanidades y retórica por cinco años, zarpó de Lisboa el 30 marzo 1656 y llegó a Goa el 6 noviembre con siete misioneros, entre ellos, António *Saldanha, Michal *Boym, Philippe *Couplet y François *Rougemont. Fue cuatro años rector del seminario de S. Paulo de Goa, en el que enseñó teología dos años. Llamado a Macao, el virrey de la India le envió en misión especial al gobernador holandés de Batavia (Yakarta), donde pudo administrar los sacramentos a más de mil católicos europeos y asiáticos, y hacer volver a la Iglesia a muchos que se habían dejado influir por el ambiente desfavorable de Batavia; entre ellos dos japoneses, antiguos sirvientes del obispo de Japón, Luís *Cerqueira, e influyentes en la comunidad cristiana japonesa. G consideró inaceptables, aunque lícitas y honestas las condiciones del gobernador de Batavia para la restitución de los jesuitas a las misiones de Santo Tomé, Travancor y Pesquería. Estaba en Batavia cuando llegaron los jesuitas expulsados del reino de Tonkín (Vietnam) en 1663: el superior Onuphrius *Bürgin, Joseph F. *Tissanier y Pierre Albier. Se embarcó con ellos en un navío holandés hacia Siam (Tailandia). A su paso por Ligor, feudo de Siam, los reyes de Bantam y Jor le enviaron invitaciones para fundar misiones en sus reinos. En el de Ligor logró sustancial éxito apostólico, igual que buenos resultados diplomáticos en la corte de Siam, adonde llegó el 29 julio 1664.

Volvió a Goa con una embajada del Rey de Siam al virrey de la India. Finalmente pasó a Macao, donde estaba en 1666. Aquí el comercio y la navegación estaban paralizados por el bloqueo chino. El senado de la ciudad nombró a G su procurador, y éste, con una subvención del senado, partió (14 noviembre) para exponer la situación a João Nunez da Cunha, virrey de la India. El virrey envió a Manuel Saldanha como embajador extraordinario del Rey de Portugal ante el Emperador de China, y G, en nombre del senado, fletó la carabela oficial y pagó los gastos. Partió de Goa con Saldanha el 14 mayo 1667 y llegó a Macao el 6 agosto. El 27 se abrió la patente para nombrar un nuevo provincial de Japón, pero el elegido, Pedro Jusarte, estaba todavía en Europa, y el visitador Luís da *Gama nombró viceprovincial a G (1667-1670). En 1669 éste visitó Siam, donde el 6 junio suscribió la defensa del anterior visitador Tissanier, y volvió a Macao. Aquí, en lugar de Jean *Haynin ausente, firmó la carta annua (10 diciembre 1669). Acabado su mandato, siguió en Macao al menos hasta el 2 diciembre 1670, cuando este mes o comenzado 1671, fue nombrado superior de la misión de Camboya, en la que estuvo unos diez años. Sus roces constantes con los *vicarios apostólicos de Propaganda Fide y su salud deteriorada motivaron que G fuera llamado a Macao. En diciembre 1683, llegó de Roma una patente que le nombraba viceprovincial de Japón, pero G ya había fallecido el 1 septiembre 1681, como dice el elenco de los jesuitas enterrados en la iglesia jesuita de Macao (el 19, según otros documentos). A veces confundido con sus homónimos, era miembro de la provincia de Japón en el exilio, aunque, durante su estancia en Goa, aparezca en el catálogo de enero 1660 (*JapSin 134* 344), como de la viceprovincia de China.

OBRAS: [Defensa de J. Tissanier], ARSI, *JapSin 76*. [Carta Annua de Japón, 1669], *JapSin 48*. AHU *ms 1659*.

BIBLIOGRAFÍA: BURNAY, J., «Notes chronologiques sur les Missions Jésuites du Siam au XVII s.», *AHSI* 22 (1953) 191s. DEHERGNE, *Répertoire* 369. *DHGE* 21:531. TEIXEIRA, M., «Missionários jesuítas no Sião», *BEDMA* 61 (1963) 630-632. SOMMERVOGEL 3:1549.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

GOMES (GÓMEZ), António (I). Misionero, superior.

N. c. 1520, Isla de Madeira, Portugal; m. 23 abril 1554, en el mar, cerca de Mozambique.

E. 22 de mayo 1544, Coímbra, Portugal; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. [no consta].

Era ya sacerdote, maestro en artes, doctor en teología y perito en derecho canónico, cuando entró en la CJ tras dejar 4.000 ducados para los pobres. Insigne misionero en Portugal, Simão *Rodrigues le envió (1548) a la India, como superior en la ausencia de Francisco *Javier; pero en la misión no se le reconoció como tal. Javier le nombró rector del colegio de Goa, donde era al mismo tiempo procurador de las misiones de fuera de Goa, y gran predicador. En su rectorado quiso elevar los estudios del colegio a la altura de los de París, y la espiritualidad a la del colegio de Coímbra. Esto resultó en el despido de parte de los estudiantes nativos, la fuga de otros y la admisión de portugueses en su lugar. El obispo y el pueblo quedaron escandalizados con este modo de actuar, y G tuvo que readmitir a los estudiantes indios. Se oponía a la admisión de brahmanes, así como al uso de la cuerda brahmánica (*yajnopavita*).

En su rectorado, el colegio S. Paulo de Goa pasó a depender totalmente de la jurisdicción de la CJ y G lo convirtió de un seminario para nativos en un colegio para portugueses. Asimismo, abrió una iglesia en la isla de Chorao. Javier, por la falta de aptitud de G para el gobierno, le quitó del cargo de rector en 1552. G quiso justificarse ante Ignacio de Loyola, sin saber que la iniciativa de quitarle procedía del mismo Ignacio, quien le mandó ir a Roma. Durante el viaje a Europa, G pereció en un naufragio. Era un hombre de gran talento, pero en un puesto inadecuado para él.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1-4. *EpXav* 2:619s. GONÇALVES, *História* 3:446. POLGÁR 3/2:37. SCHURHAMMER, *Javier* 3:724; 4:870. ÍD., *GesamSt* 3:325-329.

J. WICKI (†)

GOMES, António (II). Misionero, escritor.

N. 1595, Lamego, Portugal; m. 27 enero 1653, Rachol (Goa), India.

E. 1612, Goa; o. c. 1621, Goa; ú.v. c. 1641, probablemente Sena, Mozambique.

Hecho el noviciado, pasó al Colegio Nuevo de Goa para sus estudios. Trabajó en los colegios de Rachol (1621) y Tana (1624) como ministro, y Diu (1626) como casuista y procurador de la misión de Etiopía. En 1630, ayudó a Luís *Mariano en su misión cafre de Caia, cerca de Quelimane (actual Mozambique), fue vicario (1641) en Sena y, luego, pasó a Luabo. De nuevo en la India, estuvo en Salsete (1647-1649), y acabó su vida como ministro en la casa profesa de Goa. Pero se le conoce, sobre todo, por su amplia relación sobre la misión de Monomotapa y sobre el Lago Nyasa (1648). Por su larga experiencia en la región y su espíritu de observación y penetración psicológica, describe con gran detalle la geografía, situación socio-cultural y económica, así como los rasgos etnográficos de los cafres en su recorrido desde Quelimane a Sena, Teté y Caborabassa. En Quelimane estuvo algún tiempo como párroco de Nossa Senhora do Livramento. El procurador de Goa, P. João Marachi, presentó su «Viagem» en Roma, a Propaganda Fide.

OBRAS: «Viagem que fez ao Império de Monomotapa e asistencia nas ditas terras», ed. E. A. AXELSON, *Studia* (Lisboa, 1959) 3:155-242.

BIBLIOGRAFÍA: GARCIA, A., *História de Moçambique Cristão* (Braga, 1972) 257-259. MACHADO 1:288s. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:330.

A. SANTOS

GOMES, Bernardo. Misionero, víctima de la violencia.

N. Recife (Pernambuco), Brasil; m. septiembre 1687, isla de Camanixari (Amapá), Brasil.

E. c. 1674, Recife; o. 1 junio 1687, Belém (Pará), Brasil.

Era todavía estudiante en Pernambuco (Recife) cuando el *visitador de la provincia del Brasil, Pedro de Pedrosa, le llevó consigo (1680) a la misión del Marañón. Recién ordenado, acompañó (2 junio 1687) a António *Pereira para la misión de Cabo do Norte, sin escolta militar para evitar los posibles inconvenientes de la presencia de soldados en las aldeas. A los tres meses de labor misional y de asentamiento, cuando ayudaba la misa a su compañero, ambos fueron sorprendidos por indios mauraunus, que los mataron, así como a cuatro asistentes indios, en una isla lacustre del extremo norte del dominio portugués, cerca de Guayana. Después, fueron devorados, según la ritual antropofagia tribal. En el proceso introducido para constatar sus muertes, el P. Aloísio C. Pfeil afirmó que fue un verdadero martirio «en odio de la fe y por querer acabar con las borracheras, amancebamientos y ritos gentiles».

BIBLIOGRAFÍA: LEITE 9:50 J; 10:106. [Su muerte]. BPAL, *52-X-2*.

L. PALACÍN (†)

GOMES, Cornélio (Diogo). Embajador, misionero.

N. c. 1519, Congo; m. fecha y lugar desconocidos.

E. 23 agosto 1549, Coímbra, Portugal; o. c. 1546, probablemente S. Tomé; jesuita hasta 1563.

Nacido en el Congo de padres portugueses, fue ordenado sacerdote por el obispo auxiliar de S. Tomé, João Baptista, O.P. Tuvo una singular aceptación de parte del rey D. Diogo, que le escogió como confesor y capellán. En 1547, fue enviado a Lisboa, para conseguir de Juan III algunos misioneros, y regresó (septiembre), con cuatro jesuitas y el P. Jorge Vaz como superior. Tras una breve escala en la isla de S. Tomé, llegó al Congo en marzo 1548. La evangelización se presentaba al principio prometedora, pero, poco después, el Rey comenzó a vejar a los misioneros y les retiró su apoyo. G fue a Portugal a informar a Juan III de la situación; por ese tiempo entró en la CJ, y cambió su nombre de Diogo por el de Cornélio. A fines de 1552 regresó al Congo, como superior de la misión, junto con el P. Fructuoso Nogueira. Al no lograr restaurar las buenas relaciones con D. Diogo, volvió a Portugal en 1555. Elegido por Ignacio de Loyola entre los que Juan III podía enviar como prelados a la misión de Etiopía, fue rector del colegio de Évora (enero-agosto 1556), donde luego siguió como confesor, por lo menos hasta 1561. Habiendo trabajado con celo en la CJ, sin tener ningún disgusto importante dentro de ella, dejó (1563) la CJ, alegando el parecer de letrados, y entró en la orden franciscana.

OBRAS: [Cartas]. *EpIgn* 6:747. *EpMix* 2:747-752; 4:835-837. *MonMissAfr* 2:582.

BIBLIOGRAFÍA: BRÁSIO, A., «Quarto Centenário da Sé do Congo», *Portugal em Africa* (Lisboa, 1948) 2/5:91-99. *Chronicon* 6:897. CRUZ, A. DA, «A missão do P. Diogo Gomes, embaixador de El-Rei do Congo», *Congresso do Mundo Português* (Lisboa, 1940) 4:321ss. *DHGE* 21:533. FRANCO, *Synopsis* 22s, 38. JADIN, L., «L'oeuvre missionnaire en Afrique noire. Afrique occidentale», *S. C. de Propaganda*

Memoria Rerum (Roma, 1972) 1/2:427. *Lainez* 8:246. RODRIGUES 1/1:352, 1/2:122, 552-556, 576. STREIT 15:655, 678. TELES, *Chronica* 2:273-277.

J. VAZ DE CARVALHO

GÓMEZ, Cristóbal. Profesor, superior, escritor.

N. 28 diciembre 1610, Ardales (Málaga), España; m. 19 noviembre 1680, Córdoba, Argentina.

E. 30 septiembre 1628, Sevilla, España; o. 3 abril 1638, Granada, España; ú.v. 15 agosto 1648, Buenos Aires, Argentina.

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 28 noviembre 1640. Enseñó por dieciséis años filosofía y teología en Córdoba del Tucumán (1641-1657). Socio (1658-1659) del provincial Simón de Ojeda, fue rector de los colegios de Buenos Aires (1659-1661), San Miguel de Tucumán (1662-1664), Santiago del Estero (1667-1669) y Córdoba (1670-1672), todos en la actual Argentina. Provincial (1672-1676) del Paraguay, una de las normas que dio, en apariencia sin importancia, para las *reducciones, resultó a la larga de gran utilidad: mandó que se indicara a toque de campana el cambio de las diferentes distribuciones: liturgia, trabajo, descanso. Escribió varias obras en favor de la CJ, de las cuales sólo se publicó *Elogia Societatis Iesu*, compilación de elogios tributados a la orden por papas, cardenales, reyes y príncipes.

BIBLIOGRAFÍA: *Elogia Societatis Iesu sive propugnaculum pontificium, conciliorum, cardinalium...* (Amberes, 1677).

FUENTES: ARSI. *Baet. 9/I, 14/I; Paraq. 4/I-II*, 7, 9 181-205, *11* 403-404v, 413-414.

BIBLIOGRAFÍA: CORTESÃO, J., *Jesuitas e bandeirantes no Tape* (1969) 332-333. EGUÍA, *España y sus misioneros* 25-26, 101-102, 357. FURLONG, *Colegio del Salvador* 1:134-135. SOMMERVOGEL 3:1552-1553. STORNI, *Catálogo* 120. TECHO, N. DEL, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu* (Trnava, 1759) 2:17-18.

P. CARAMAN (†) / H. STORNI

GÓMEZ, Felipe. Profesor, superior.

N. 5 febrero 1811, Montánchez (Cáceres), España; m. 24 noviembre 1870, Madrid, España.

E. 19 octubre 1825, Madrid; o. 1838, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1844, Namur, Bélgica.

Cursados dos años de humanidades en Alcalá y filosofía en el *Colegio Imperial, enseñó en el Seminario de Nobles de Madrid, donde le sorprendieron los luctuosos sucesos de la *«matanza de frailes» (17 julio 1834). Al ser disuelta la CJ en España en 1835, hizo la teología en Vals y enseñó matemáticas por casi doce años (1839-1851) en Namur, con un año de tercera probación (1842-1843) en Aire-sur-l'Adour (Francia). Fue sustituto del secretario de la Asistencia de España en Roma (1851), donde tomó parte en la Congregación General XXII (1853) como elector de la provincia de Castilla. Primer rector jesuita del seminario de Salamanca (1855-1861), fue rector de los colegios de León (1861-1863) y Carrión de los Condes (1863-1868), y provincial de Castilla desde el 30 octubre 1868 hasta su muerte. En los años difíciles de la supresión de la CJ en España, decretada durante la revolución de 1868, los jesuitas encontraron en G al provincial que necesitaban, emprendedor, sacrificado y cordial. Su gran acierto fue la compra de la casa de Poyanne (Francia), donde instaló el noviciado y colegio máximo para los estudiantes exiliados. «Tenía más de madre que de padre», recuerda uno de sus súbditos, elogiando su gran corazón.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia Castilla* 82-84. FRÍAS 2:657. MARTÍN, *Memorias* 1:288. REVUELTA 1:146-149, 293-297, 1202.

M. REVUELTA

GÓMEZ, Francisco. Profesor, predicador, superior.

N. 1 mayo 1524, Fregenal de la Sierra (Badajoz), España; m. 20 diciembre 1576, Córdoba, España.

E. 14 octubre 1559, Montilla (Córdoba); o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 28 octubre 1567, Granada, España.

Conoció (1548) a Juan de *Ávila en Córdoba y se puso bajo su dirección. Aconsejado por éste, enseñó artes y teología con gran aceptación por su claridad. Un impulso interior y el consejo de Ávila le llevaron a pedir su ingreso en la CJ. Admitido en Montilla, fue al colegio de Córdoba. Días antes (24 septiembre), había tenido una disputa pública en Sevilla con «Julianillo» (=Julián Hernández), a petición de éste, al pie de la hoguera a la que había sido condenado. G refutó sus razones hasta dejarlo callado, aunque no convencido.

Según respondía al cuestionario de Jerónimo *Nadal en 1562, enseñaba teología, pero le cansaba el modo que se usaba, por ser enemigo de tratar de cosas inútiles; en cambio, sobre temas, cuyo conocimiento servía a la fe y costumbres, se daba de lleno y procuraba que los alumnos se aplicasen a la virtud; predicaba también en iglesias, calles y plazas. Incluso, pasando *Felipe II por Córdoba (1570), el Rey asistió con gran atención a una de sus clases y manifestó su agrado por ella (*Borgia* 5: 361, 363-364).

De gran rigor consigo mismo, su rostro severo no impedía que se le acercaran por su trato afable. Era bien conocida su caridad con los necesitados y, siendo rector de Córdoba (1573-1576), ésta se manifestó aún más, ya que acudía en ayuda de los repobladores castellanos y gallegos que estaban enfermos e indigentes en las afueras de la ciudad; reunió limosnas con las que estableció un hospital; repartió además a varios por casas particulares.

Hombre de oración, sentía gran devoción en la Misa, en la que no podía contener las lágrimas, por lo que la celebraba casi siempre en una capilla privada. Era consultado frecuentemente por personajes de Andalucía, y hasta por las universidades de Toledo, Salamanca y Alcalá. Fr. Pascual Mancio de Corpore Christi, cuando algún andaluz le preguntaba sobre un caso difícil, respondía que teniendo a G no

era necesario su propio parecer. Ávila, que lo estimaba mucho, escribió con él las «Advertencias al Concilio de Toledo», al que el obispo Cristóbal de Rojas llevó a G, como su teólogo asesor. Su actitud prudente ante la Iglesia se mostró con motivo de la prohibición de las corridas de toros por Pío V. Algunos caballeros cordobeses que querían seguir lidiando toros, lograron licencia del mismo obispo, aduciendo que el Motu proprio papal no tenía fuerza por no ser recibido por todos. G consultó con los más doctos de su colegio, así como con otros religiosos, y recogió sus firmas en contra. Fue a ver al obispo para recabar su parecer y saber qué tenía que responder cuando le consultasen a él. El obispo, viendo las razones que le propuso y las firmas, revocó su permiso y prohibió la corrida.

Murió a los pocos días de acabar su rectorado. Influyó mucho en la formación de las primeras generaciones jesuitas en Andalucía, para quienes hizo sugerencias muy atinadas en sus cartas a los PP. Generales.

OBRAS: ARSI *FG 77-2*. *MonPaed* 2:376s.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 5:524, 527. *Lainez* 4-5. *Borgia* 3-5. MUÑOZ, L., *Vida del P. M.° Juan de Avila* (Barcelona, 1964) 340-343 [reprod. en ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:128-130]. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», VI, c. 15. SALA BALUST, L., «Biografía del M.° Juan de Ávila», *Obras completas* I (Madrid, 1970) passim. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», I/3, c. 2. *Varones ilustres* 7:26-29.

E. MOORE (†)

GÓMEZ, Gabriel. Misionero, víctima de la violencia.

N. Granada, España; m. 9 febrero 1571, estado de Virginia, EE.UU.

E. 1568, Granada.

Tras acabar su noviciado como hermano coadjutor, enseñó gramática por breve tiempo en Sevilla, y zarpó (7 febrero 1570) en la tercera expedición jesuita para la Florida (que abarcaba entonces hasta el estado de Virginia). Dirigía la expedición Luis Francisco *Quirós. A los pocos meses de su llegada a La Habana (Cuba) a fines de la primavera, G fue escogido por Juan Bautista *Segura para formar parte del grupo de ocho misioneros que iba a evangelizar Ajacán (Virginia).

El grupo desembarcó en Ajacán (para más detalles, véase biografía de Segura) el 10 septiembre 1570. Al abandonarles el guía indio, los misioneros se encontraron incapacitados para comunicarse con los nativos. Cinco meses después, el indio apóstata volvió con un grupo de acompañantes (8 febrero 1571) y atacó la cabaña de los misioneros. G fue matado, junto con el superior de la misión Segura, Sancho *Cevallos, Pedro *Linares y Cristóbal *Redondo.

BIBLIOGRAFÍA: LEWIS, C., y LOOMIE, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia 1570-1572* (Chapel Hill, 1953) 26, 45, 72. *MonAntFlor*, ver índice. ZUBILLAGA, *Florida*, ver índice.

J. N. TYLENDA

GÓMEZ, Gaspar. Misionero, explorador militar, diplomático.

N. 1552, Ocaña (Toledo), España; m. 9 febrero 1622, Manila, Filipinas.

E. 15 julio 1574, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 1 junio 1593, Manila.

Habiendo llegado a México en 1580, prosiguió a Manila en febrero 1584. Con Alonso *Sánchez fue enviado entonces a *Macao. En 1592, a ruegos del gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, fue elegido para una misión secreta y política como explorador militar a las islas Molucas. Acompañó al capitán Esteban Rodríguez de Figueroa en una expedición a Mindanao (Filipinas) en 1596, así como al P. Francisco de Vera en 1598, despachado a Europa como procurador, pero hubo un cambio de planes en Roma y ambos se quedaron en México. Cuando el nuevo gobernador Pedro Bravo de Acuña, en su viaje a Filipinas, se lo encontró (1601) en México, quedó tan impresionado por el conocimiento de G sobre las Molucas, que lo mandó (principios 1602) a la corte de Madrid para abogar por el envío de una fuerza copiosa contra el sultán rebelde de Ternate. G estuvo asimismo en Roma (1603) y volvió a Filipinas en febrero 1605. Ternate se tomó en 1606, pero por entonces G estaba en su segundo viaje a España, enviado por el gobernador Acuña por asuntos de la colonia. De nuevo en Filipinas, suplicaba con frecuencia a sus superiores lo enviasen a México o a España, pero en vano. Desde 1614, con todo, se calmó en su destino, dando gran edificación a todos con su vida de entrega, según comunicaba el provincial Valerio de *Ledesma al P. General Claudio Aquaviva. Parece erróneo decir, como se ha hecho, que fue dos veces a las Molucas.

OBRAS: «Respuesta al Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas», *DocMal* 2:747-762.

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO, «Hist Col Alcalá», XIII, c. 1. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:462. ARGENSOLA, B. L., *Conquista de las islas Malucas* (Madrid, 1609) 192, 200, 277. COSTA 64s, 71-73, 152-154, 250. COLÍN-PASTELLS, *Labor evangélica* 1:326-329, 572s. *DocMal* 2:739-746. JACOBS, H., «La missione del Fratello G.G. nelle Molucche», *AHSI* 48 (1979) 125-135. *MonMex* 2-8. MURILLO VELARDE, *Historia*, n.36. ZAMBRANO 7:253-259.

H. JACOBS (†)

GÓMEZ, Hernán (Fernando). Misionero, padre lengua.

N. c. 1543, Arcila, Marruecos; m. 1 septiembre 1610, San Luis de la Paz (Guanajuato), México.

E. 23 octubre 1574, México (D.F.), México; o. c. 1569, México; ú.v. 19 enero 1592, México.

Después de estudiar en Lisboa (Portugal) hacia 1551, fue a Nueva España (Mexico) en 1561, once años antes de la llegada de los jesuitas. Ordenado sacerdote, fue párroco de Tepotzotlán, precisamente por su dominio de tres lenguas indígenas, y más tarde de Huayacocotla (estado de Veracruz). Fue uno de los seis primeros admitidos en el recién abierto noviciado de la provincia de México, todos sacerdotes y entendidos en las lenguas náhuatl, mazahua y otomí. En la CJ, realizó un fecundo

apostolado de treinta y cinco años entre los indígenas y, como maestro de náhuatl y otomí de los jesuitas en la residencia de Tepotzotlán. Se le reconocía como uno de los más eminentes padres *lenguas de la provincia de Nueva España; se le atribuye la confección de un «Arte de la lengua otomí», hoy perdido.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:241; 2:194. BURRUS, *Pioneer*, 585. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 1:164. SÁNCHEZ BAQUERO 151. SOMMERVOGEL 3:1553. VERA, F. H., *Tesoro Guadalupano* (Amecameca, 1887) 714-718. ZAMBRANO 7:260-273.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

GÓMEZ, Joaquín Emilio. Predicador, escritor.

N. 9 octubre 1878, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 29 noviembre 1930, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 15 diciembre 1892, Santafé de Bogotá; o. 26 julio 1911, Santafé de Bogotá; ú.v. 2 febrero 1913, Bucaramanga (Santander), Colombia.

Tenía catorce años cuando ingresó en el noviciado de Chapinero (Santafé), por lo que tuvo que esperar un año más para hacer los votos, cumplida ya la edad canónica. Terminados allí sus estudios de humanidades y filosofía, hizo el magisterio (1901-1907) en el colegio San Bartolomé de Santafé. Poco después de su ordenación, fue enviado a Bucaramanga, donde cooperó con Félix *Restrepo en la fundación de la revista *Horizontes*. Desde 1922 en Santafé, preparó la edición de las obras del P. Mario *Valenzuela, y fue director de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús* desde 1923 hasta su muerte. Destacó como predicador, pero fue sobre todo escritor; publicó una biografía de San Claudio *La Colombière y artículos sobre el *apostolado de la oración y la devoción al *Corazón de Jesús.

OBRAS: *Temas educativos* (Bogotá, 1924). *El Bto. Claudio La Colombière* (Bogotá, 1929). *Pío XI* (Bogotá, 1929). *El Bto. Juan Bosco* (Bogotá, 1931). *San Agustín* (Bogotá, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: *Notic Prov Colombia* 23 (1930).

J. M. PACHECO (†)

GÓMEZ, Pedro. Profesor, misionero, superior.

N. 1535, Antequera (Málaga), España; m. 21 febrero 1600, Nagasaki (?), Japón.

E. 21 diciembre 1553, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. verano 1559, Coímbra, Portugal; ú.v. 25 enero 1568, Coímbra.

Había estudiado siete años de gramática y Artes antes de ingresar en la CJ. Dos años más tarde pasó al colegio de Coímbra como «lector del primer curso de Artes» y fue promovido pronto al grado de «maestro» (1556). Trabajó con Pedro da *Fonseca, por iniciativa de Jerónimo *Nadal, en la redacción de un «curso» de filosofía y teología. Era desde 1564 lector de teología en Coímbra y prefecto de estudios. Fue propuesto para obispo de Japón. Por motivos de salud, abandonó Coímbra (1570) y marchó a la isla Terceira como misionero.

Desde el noviciado, había pedido ser enviado a la misión de Japón, adonde partió, por fin, en 1579, y llegó a *Macao en julio 1581. Tras un naufragio en Formosa (1582), tuvo que volver a Macao, donde junto con Michele *Ruggieri elaboró una «breve historia del principio del mundo», dialogada, para ser traducida al chino. A su llegada a Japón (julio 1583) fue nombrado superior del colegio de Funai (Ōita) y del distrito de Bungo, organizando los estudios de la misión. Comenzó con el «curso de teología» del cardenal Francisco de *Toledo y escribió algunos compendios de filosofía y teología. El más importante es el «Compendium catholicae Veritatis», cuyo manuscrito está fechado en 1594 y del que existe una traducción japonesa, publicada muy probablemente en Nagasaki. Esta traducción japonesa ha sido descubierta (1995) por el P. Antonio Üçerler en los archivos del Magdalen College de Oxford y será publicada próximamente en la serie *Kirishitan Kenkyū* de Tōkyō.

El Compendio de Teología, el primero escrito en oriente y para orientales, comprende cinco partes: la dogmática (sobre las fuentes de la teología, de Dios, Creador, Hijo y Espíritu Santo, y sobre la Iglesia), la sacramental, los mandamientos, la oración (en la que se remite a los tratados de Luis de Granada y del arzobispo Bartolomé de Carranza), y sobre las virtudes y vicios. La parte doctrinal es la más extensa, siendo interesante la importancia dada a la Sgda. Escritura y su recurso constante a los Padres de la Iglesia. A la hora de la reflexión, su punto de referencia es siempre Sto. Tomás. El influjo del Concilio de *Trento y de la teología tridentina (en especial de la escuela de Salamanca) es relevante. La orientación es «más por medio de lectura positiva que escolástica». No faltan los problemas concretos creados por la cultura y religión del Japón. Sus otros compendios de cosmología y acerca de la filosofía aristotélica son de contenido menos original.

El *visitador Alessandro *Valignano había trasmitido a Roma el sentir de los misioneros: «aquí desearían un curso de filosofía y teología que se pudiera leer en tres años, o al menos las materias difíciles, y conforme a las materias, las opiniones más comunes». G fue el gran teólogo y filósofo de la misión, y su viceprovincial desde 1590 hasta su muerte.

OBRAS: BAV, Reginensis lat. *426*: «De Sphera» (f.1-38), «Breve Compendium ab Aristotili de Anima» (f.42-108), «Compendium catholicae veritatis in gratiam Iapponiorum Fratrum S.I.» (f.111-432). [Carta, 1581], *MonIap* 1:113-119.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:523-541. LÓPEZ GAY, J., *El Catecumenado en la misión del Japón del s. XVI* (Roma, 1966) 137-141: «Quando infideles gentiles possunt compelli ad fidem recipiendam». ÍD., «La mariología en un ms teológico del Japón del s. XVI», *Diakonia Pisteos* (Granada, 1969) 257-278. *MonIap* 1:1183s. *Nadal* 1:601. POLGÁR 3/2:381. SCHÜTTE, F., «Drei Unterrichtsbücher für japanische Jesuitenprediger aus dem 16. Jahrhundert», *AHSI* 8 (1939) 223-256. SAKUMA T., «Holy Scripture in "Compendium Catholicae Veritatis" of Pedro Gómez S. J. (1533-1600). Emended Text of the Tractate "On the Holy Scripture" with an Introduction», Tesis doctoral in PUG (Roma, 1995). STREIT 4:564.

J. LÓPEZ-GAY

GÓMEZ BRAVO, Vicente. Pedagogo, escritor, editor.

N. 19 julio 1874, Cabeza de Buey (Badajoz), España; m. 15 marzo 1965, Villafranca de los Barros (Badajoz).

E. 20 julio 1890, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1905, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1908, Burgos.

Estudió en el colegio de La Guardia (Pontevedra) antes de entrar en la CJ. Hechos sus estudios de humanidades en Carrión de los Condes (Palencia) y Burgos (1891-1895), cursó la filosofía (1895-1898) y la teología (1902-1906) en Oña, con el intermedio de un año de docencia en Bilbao (Vizcaya) y tres en Burgos. Después de la tercera probación en Linz (Austria), fue profesor de literatura en el juniorado de Burgos (1907-1909) y redactor de *El Mensajero del Corazón de Jesús* (1909-1911) en Bilbao. Pasado un año en Ciudad Real como operario, fue al *juniorado de Granada (1912-1914), de nuevo como profesor de humanidades. Pasó al colegio de Areneros de Madrid (1914-1921), con la misma ocupación, a más de orientar como padre espiritual excelentes vocaciones. Fue, además, editor de la revista mariana, y luego de la de Areneros. Trasladado (1921) al colegio de Chamartín (Madrid), se encargó de las *congregaciones marianas. En 1925, fue destinado al colegio de Villafranca de los Barros, donde enseñó literatura hasta la disolución de la CJ en 1932. Siguió esta labor en el exilio de Estremoz (Portugal) hasta 1936, en que volvió definitivamente a Villafranca de los Barros, donde permaneció sus últimos casi treinta años de vida. Buen profesor de literatura, sabía engendrar el interés por ella en sus alumnos, mediante la lectura de textos selectos, que, agrupados en antologías, tuvieron amplia difusión y repetidas ediciones.

OBRAS: *Nochebuena en familia* (Bilbao, 1899). *Tesoro poético castellano del s. XIX*, 6 t. (Madrid, 1902. 1954. *Supl* 1958). *Lyra hispana* (Madrid, 1919). *Prosa selecta* (Madrid, 1930). *Aesthetica* (Madrid, 1934). *Silva dramática* (Madrid, 1943). *España en América* (Cádiz, 1943). *Gramática histórica española y Antologías, s. XII-XV* (Madrid, 1957). *Estética, siemprevivas y ensayos* (Madrid, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: REVUELTA 2:1340.

R. COBOS (†)

GÓMEZ CARRAL, Tomás. Fundador de la Universidad de Comillas.

N. 20 junio 1837, Cabezón de la Sal (Cantabria), España; m. 2 marzo 1898, Comillas (Cantabria).

E. 20 mayo 1856, Hagetmau (Landes), Francia; o. 12 septiembre 1869, Laval (Mayenne) Francia; ú.v. 15 agosto 1873, Ancéis (Coruña), España.

Es uno de esos casos en que la figura humana queda eclipsada por su obra. Fundador del Seminario-Universidad Pontificia de Comillas, le cupo el mérito de la acción y de la modestia. Había estudiado humanidades con los escolapios en Villacarriedo (Cantabria) y, movido por una misión de José Ignacio *Guerrico en su pueblo, entró en la CJ, con la ilusión de las misiones. Cursó la filosofía en León (1859-1862), enseñó latín y humanidades en Salamanca (1862-1866) e hizo dos años de teología en León (1866-1868), el tercero en Laval —por causa de la revolución de septiembre 1868— y el cuarto, mientras enseñaba hebreo, en el seminario de Salamanca, donde continuó como ministro y profesor de filosofía, además de hebreo (1869-1872).

Nombrado superior de la residencia de La Coruña en marzo 1872, buscó un lugar adecuado para la fundación de un colegio, con lo que se empezó la aventura jesuítica en la abandonada Galicia. Superior-rector del recién creado colegio (septiembre 1872) del Pazo de Ancéis, inauguró, tres años más tarde, el Colegio del Apóstol en La Guardia (Pontevedra), como solución a la estrechez del pequeño Ancéis. El Colegio del Apóstol incluiría a su vez el primer Centro de Estudios Superiores para alumnos no jesuitas de la CJ *restaurada en España (1878), que, tras vicisitudes varias, llegaría a la fundación de la Universidad de Deusto (Bilbao), llevada a cabo por otros. No improvisaba G cuando en 1880, dentro del mismo Colegio del Apóstol, ensayó el primer núcleo de vocaciones sacerdotales, el Seminario de San José o «seminario de pobres», que sería el germen del futuro seminario de Comillas.

El año 1881, G fue destinado a Loyola con el cargo de ministro de la comunidad. Durante esta estancia maduró, a través de los contactos con el primer marqués de Comillas, Don Antonio López, el proyecto de un seminario en la localidad titular del marquesado. La clarividencia de G en este asunto contrasta con el cálculo lento y objetivo de sus superiores. A fines de 1881, G escribía en su diario de Loyola: «si es bueno en sí mismo el pensamiento de esta obra... ¿por qué razón no habrá de realizarse? Lo principal es empezar con fuerte resolución y una firme confianza en Dios; lo demás lo hará la Providencia». Su provincial, por este tiempo Francisco de Sales *Muruzábal, según testimonio del P. Luis *Martín, no veía claro en este asunto, y tenía miedo de acometerlo y miedo también al arrojo de G, a quien varias veces había intentado moderar en sus «santas ilusiones». El seminario de Comillas se hizo. La clave del éxito se debió al carisma de G y a la tutela del segundo marqués, Don Claudio *López Bru. El nuevo provincial de Castilla, Luis Martín, sería la mano organizadora de la obra.

Si la construcción material llevó su tiempo (diez años), no menos necesitó el proyecto educativo-espiritual del nuevo centro, inspirado en la **Ratio Studiorum* y en los estatutos del *Colegio Germánico de Roma, pero que a su vez quería ser algo no conocido que sirviera en adelante de modelo en la Iglesia.

En enero 1892 recibía el seminario a sus primeros cincuenta y cuatro seminaristas. No fueron fáciles los comienzos. Agotado a finales de 1893, G hubo de ser relevado de su cargo, y se le impuso un descanso de unos meses, que pasó en el colegio de Gijón. De nuevo en Comillas, se encargó de las urgentes gestiones económicas mientras atendía a la dirección espiritual de los seminaristas, hasta que la enfermedad le apartó (1896) de toda actividad exter-

na. El 2 marzo 1898 caía extenuado por un ataque cerebral en el jardín del seminario.

Comillas era como el sello de autenticidad para la visión profética de G sobre una de las necesidades más imperiosas de la Iglesia española en esos años que preparaban el siglo XX: la formación sólida de sacerdotes, cuya catequesis y apostolado paciente revalorizase su papel en la sociedad. En frase de su biógrafo Cándido Marín, G es «una celebridad desconocida». En la exterioridad histórica la obra pudo más que el hombre, pero sin el hombre la obra no hubiera nacido.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M.ª, *El Seminario Pontificio de Comillas* (Madrid, 1928). BAYLE, C., *El segundo marqués de Comillas* (Madrid, 1928). GONZÁLEZ CAMINERO, N., *La Pontificia Universidad de Comillas* (Comillas, 1942). MARÍN, C., *Una celebridad desconocida, P...* (Madrid, 1943). MARTÍN, *Memorias* 2:1044. REVUELTA 1 y 2. RIVERA, E., *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación* (Vigo, 1993). SANZ DE DIEGO, R., «Contribución a la historia inicial de Comillas», *AHSI* 53 (1984) 253-279.

J. B. VALERO (†)

GÓMEZ DE ARTECHE, Gumersindo. Superior, operario.

N. 13 enero 1842, Torrecilla (La Rioja), España; m. 6 noviembre 1902, Madrid, España.

E. 22 agosto 1867, Loyola (Guipúzcoa), España; o. c. 1865, Logroño, España; ú.v. 25 marzo 1883, Lima, Perú.

Era sacerdote cuando ingresó en la CJ y, al ser disuelta ésta en España, fue con los demás escolares de la provincia de Castilla al exilio de Francia. Repasó la filosofía y teología (1870-1872) en Poyanne, e hizo la tercera probación en la cercana Larbey. Fue al Ecuador, al colegio S. Vicente de Guayaquil (1874-1876), y de nuevo en Poyanne, como ministro del juniorado (1876-1877).

Fue vicesuperior de la recién creada misión del Perú (1877-1882) mientras hacía de maestro de novicios (1880-1882) en Lima. Después de su docencia (1882-1886) en el colegio de Lima, pasó (enero 1887) al colegio San Calixto de La Paz (Bolivia), año en el que estalló una sublevación de mojeños en el Beni (en las antiguas misiones de Mojos). A sugerencia del obispo de Cochabamba, Francisco María del Granado, G y los PP. Gabino *Astráin y Ricardo Manzanedo fueron invitados por el gobierno a mediar en el conflicto. G informó al gobierno que los mojeños protestaban con razón, ya que eran obligados por los blancos a dejar sus tierras y trabajar en la explotación del caucho. Gracias a su intervención se evitó el envío del ejército al Beni y se logró encontrar una solución al conflicto. G fue rector del colegio S. Calixto (1889-1894), en cuyo tiempo se empezó la construcción de la iglesia adjunta al colegio, obra del H. Eulalio *Morales. De regreso a España, fue superior (1894-1898) de la residencia de Jerez y, trasladado a Madrid, trabajó en la pastoral hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: MATEOS, F., «Jesuitas españoles en Bolivia», *España misionera* 6 (1949) "212-224".

J. BAPTISTA

GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe, véase VIDAURRE Y GIRÓN, Felipe.

GÓMEZ RODELES, Cecilio. Historiador.

N. 22 noviembre 1842, Olite (Navarra), España; m. 31 diciembre 1913, Madrid, España.

E. 18 febrero 1858, Loyola (Guipúzcoa), España; o. julio 1871, Salamanca, España; ú.v. 2 febrero 1876, Poyanne (Landes), Francia.

Hecha la filosofía en León (1862-1865), enseñó un año en Burgos y dos en Carrión de los Condes (Palencia). La revolución de 1868 le obligó a ir a Laval (Francia), donde cursó dos años de teología y, vuelto a España, otros dos en Salamanca (1870-1872). Dada la situación política española, pasó largo tiempo en Francia, primero para la tercera probación (1872-1873) en Larbey y luego como profesor (1873-1877) en la casa de formación de Poyanne. Dirigía una academia de historia para los jóvenes jesuitas, en la que se recibían con ilusión los volúmenes de *Cartas de san Ignacio*, que publicaban en Madrid.

Destinado a la residencia de San Vicente Alta de Madrid en 1877, se dedicó a la edición de clásicos jesuitas. Ayudó a Antonio *Cabré en la preparación y edición del tomo cuarto de las *Cartas de san Ignacio*. Interrumpió este trabajo de 1883 a 1885, al ser destinado a Bilbao como director del *Apostolado de la Oración y de su revista, el *Mensajero del Corazón de Jesús*. De vuelta en Madrid, fue confidente y colaborador de José M.ª *Vélez, que en 1886 había sido encargado de continuar la edición de las *Cartas de san Ignacio*.

En 1890, se trasladó a Fiésole y Roma, con el encargo de reunir documentación para la historia de la CJ en España, al tiempo que ayudaba al P. Juan José de *la Torre en la edición crítica de las **Constituciones* de la CJ y elaboraba el índice de la edición florentina del *Institutum S.I.* (1892-1893). Mantuvo siempre contacto epistolar con Vélez sobre el progreso de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (*MHSI*). Al llegar el relevo de éste en la dirección de la obra, fue lógico que GR le sustituyese. Director de *MHSI* quince años (1897-1912), a petición de GR, el P. General Luis Martín escribió unas Instrucciones (5 octubre 1897) que sirvieron de normas válidas para unos treinta años. Su fecunda labor fue eficazmente secundada por el P. General. La familiaridad de GR con los métodos de la crítica y su relación con los grandes historiadores de España y fuera de ella, por una parte y, por otra, su carácter jovial, franco y ayudador, hicieron de él un director ideal, cuyo sentido de la colegialidad y autoridad se equilibraban, haciendo el trabajo de equipo eficaz y agradable. Pedro de *Leturia ve el tiempo de GR en más de un sentido como «el periodo de oro» de *MHSI* en Madrid, en que se publicaron 36 gruesos volúmenes. Fue miembro correspondiente de la *Real Academia de la Historia* de Madrid.

Poco antes de morir vieron la luz dos trabajos suyos sobre las imprentas de los jesuitas en los siglos XVI-XVII, más otro acerca de la CJ como catequista, que fue premiado con medalla de oro en el

Congreso Eucarístico Nacional de Valladolid (1913). Con esta última obrita, preparada con la ayuda de los escolares jesuitas de Oña, demostraba la utilidad de los fondos publicados en *MHSI* para monografías particulares sobre la historia de la CJ.

OBRAS: *Vida del célebre misionero P. Pedro de Calatayud y relación de sus apóstolicas empresas en España y Portugal* (Madrid, 1882). *Vida de Sta. Cecilia* (Madrid, 1882). *Reseña histórica de los mártires ingleses de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1888). *Imprentas de los antiguos jesuitas en Europa, América y Filipinas durante los siglos XVI al XVIII* (Madrid, 1910). *Imprentas de los antiguos jesuitas en las misiones de Levante durante los siglos XVI al XVIII* (Madrid, 1912). *La Compañía de Jesús catequista* (Madrid, 1913). *Historia de la publicación «Monumenta Historica Societatis Iesu»* (Madrid, 1913). «Monumenta Historica Societatis Iesu», *WL* 44 (1915) 297-311. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: FDEZ. ZAPICO, D., y LETURIA, P. «Cincuentenario de Monumenta Historica S.I.», *AHSI* 13 (1944) 18-28. MARTÍN, *Memorias* 2:1045. REVUELTA 1-2.

C. DE DALMASES (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

GONÇALVES, António Bernardo dos Santos. Misionero, superior.

N. 22 febrero, 1896, Moreiras Grandes (Torres Novas), Portugal; m. 14 noviembre 1957, Lisboa, Portugal.

E. 24 enero 1911, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1927, Santa María de Oya (Pontevedra), España; ú.v. 2 febrero 1930, Santa María de Oya.

Estudios en la escuela *apostólica de Guimarães antes de entrar en la CJ. Cursó las humanidades en Alsemberg (Bélgica) y Murcia (España), la filosofía (1916-1919) en Granada (España). Fue al Brasil para magisterio (1919-1924) en los colegios de Salvador, Bahia y Caiteté. De nuevo en Europa, empezó la teología (1924) en St. Beuno's (Gales) y la acabó (1928) en Heythrop (Inglaterra), e hizo la tercera probación en Salamanca (España).

Pasado un breve tiempo como administrador de la revista *Mensageiro do Coração de Jesus* en Póvoa de Varzim, partió (1930) para la misión de Goa (India). Fue director espiritual (1931-1943) del seminario de Rachol. Por su iniciativa y entusiasmo, fue erigido (1933) un monumento al Corazón de Jesús frente a la catedral de Goa. Superior de la misión (1934-1943), fomentó las vocaciones y creó nuevas estaciones misionales. Rector (1943-1947) del colegio de Allepey, fue enviado (1947) a la misión de Macao y, tras dedicar un año al estudio del chino, promovió las *congregaciones marianas y dirigió la revista *Religião e Pátria*. En 1955 regresó a Goa, donde fue superior de Pangim y delegado del provincial para la sección de Goa en la India portuguesa. Durante esta segunda estancia en Goa, continuó atendiendo a la formación espiritual del clero y abrió nuevos puestos de misión en Bicholim y Sanquelim.

Volvió a Portugal a fines de marzo 1957, y con su habitual dinamismo se ocupó en predicaciones y retiros. Para despertar vocaciones para las misiones, visitó casas jesuitas de formación en Portugal, España y Bélgica, dando charlas y conferencias.

BIBLIOGRAFÍA: *BEDMA* 55 (1957) 1077-1080. *GEPB* 39:724. *Religião e Pátria* 43 (Macao, 1957) 1061-1063. ARSI *Lus* Summ. Vit. 1957. POLGÁR 3/2:38.

J. VAZ DE CARVALHO

GONÇALVES, Diogo. Misionero, escritor.

N. c. 1561, Mondego (Vila Real), Portugal; m. 1640, Quilon (Kerala), India.

E. 1583, Coímbra, Portugal; o. abril 1593, Goa, India; ú.v. 1 enero 1604, Cochin (Kerala).

Llegó a la India, siendo aún escolar, en septiembre 1591. Después de acabar sus estudios y ordenado sacerdote, trabajó los primeros años en la región de Goa (Salsete). Desde 1597, su campo de acción fue por más de cuarenta años el Malabar y Travancor. Fue dos veces rector del pequeño colegio de Quilon (1619-1622, 1629-1632). Buen conocedor de la lengua local (malayalam), escribió una valiosa historia del Malabar (hacia 1615), en la que describe las costumbres, artes, religión y acaba contraponiendo el monoteísmo cristiano con el politeísmo malabárico.

OBRAS: *História do Malavar*, ed. J. Wicki (Münster, 1955). *DocInd* 15-18.

BIBLIOGRAFÍA: WICKI, J., «Die "História do Malavar" des P. D. Gonçalves. Ein Beitrag zur Indologie und Missiologie», *AHSI* 14 (1945) 73-101. POLGÁR 3/2:38.

J. WICKI (†)

GONÇALVES, Gaspar. Humanista, teólogo.

N. 1540, Coímbra, Portugal; m. 9 agosto 1590, Roma, Italia.

E. 25 mayo 1556, Coímbra; o. 1566, Coímbra; ú.v. 29 septiembre 1584, Roma.

Estudió filosofía (1557-1560) en el colegio das Artes de Coímbra, donde fue discípulo de Pedro da *Fonseca y se graduó de maestro. Tras un año de teología (1560-1561), enseñó (1561-1566) humanidades y retórica en el colegio de Jesús de Coímbra. Muy versado en latín, griego y hebreo, son de este tiempo casi todas sus composiciones literarias, entre ellas un diálogo sobre la gloria, un elogio del rey Juan III y un poema en honor de las ciencias. Prosiguió la teología (1566-1567) en Coímbra, teniendo como profesor al dominico español Martín de Ledesma, y la acabó en Évora. Aquí, fue prefecto de estudios, lector sustituto en 1570, y ocupó (1572) la cátedra de Vísperas, después de Luis de *Molina, quien ascendió a la de Prima. Se doctoró en 1572, y fue canciller desde 1575 a 1577. Gozó de la estima del cardenal D. Henrique y de su hermano, el infante D. Duarte (del que fue confesor), así como del rey D. Sebastián. Pasó tres años (1578-1581) en Vale do Rosal, colaborando en la composición de una Suma moral, que quedó inacabada.

El P. General Claudio Aquaviva lo llamó (1583) a Roma, junto con otros cinco expertos en la docencia (entre ellos, Juan *Azor, James *Tyrie y Stephano *Tuccio), para la comisión encargada de preparar la **Ratio Studiorum*. El 23 marzo 1585, en la recepción de los cuatro jóvenes legados japoneses (véase *Itō,

Mancio), G pronunció un discurso latino ante Gregorio XIII, que fue publicado y muy traducido. Sixto V lo nombró colaborador de la edición crítica de la Vulgata. Dejó manuscritos sobre diversos temas de teología.

OBRAS: [Cuestionario del P. Nadal], ARSI, *FG 77-2*, 178s. [Cartas], *Lus 51, 68*. *Oratio nomine Legatorum Japoniae* (Roma, 1585: cf. STREIT 4:564). [Selección] «In I-II, q.76 y 90-108», en DÍEZ-ALEGRÍA, o.c. [Poesías, enigmas, discursos, cartas], BNL, BPE.

BIBLIOGRAFÍA: DÍEZ-ALEGRÍA, J. M., *El desarrollo de la doctrina de la ley natural en L. de Molina y en los Maestros de la Universidad de Évora de 1565 a 1591* (Barcelona, 1951) 276. FRANCO, *Ano Santo* 443s. ÍD., *Imagem Coimbra* 1:509-513. MACHADO 2:325s. *MonPaed* 4:602; 5:3, 5. RODRIGUES 1/2:651; 2/2:646. ÍD., *Formação* 116s, 185. SOMMERVOGEL 3:1602-1605. TELES, *Chronica* 2:469s. *Verbo* 9:745.

J. C. MONTEIRO

GONÇALVES, José Bernardo dos Santos. Misionero, superior.

N. 1 febrero 1894, Moreiras Grandes (Torres Novas), Portugal; m. 22 agosto 1966, Lisboa, Portugal.

E. 24 enero 1911, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 25 julio 1925, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1928, Tuy (Pontevedra), España.

Disuelta la CJ (8 octubre 1910) por el gobierno provisional de la República, G entró en el noviciado del exilio en Holanda, y cursó las humanidades en Alsemberg (Bélgica). En España, hizo la filosofía (1915-1918) en Oña, el magisterio en San Martín de Trevejo y La Guardia, la teología (1922-1926) en Sarriá (Barcelona) y la tercera probación en Salamanca. Socio (1927-1930) del provincial y superior (1928-1930) de la residencia de Tuy (donde dirigió a Lucía, la vidente de Fátima, entonces religiosa de Santa Dorotea en Tuy). Rector (1930-1935) de la escuela *apostólica, establecida en San Martín de Trevejo, la trasladó (mejorado el clima político en Portugal), primero a Guimarães (1932), y luego a Macieira de Cambra (1935). Por segunda vez socio (1935-1936) del provincial, fue superior (1936-1940) de la residencia de Lisboa.

Cuando la CJ volvió a la misión del Zambeze (Mozambique), fue nombrado superior de la misión, y partió para ella (11 julio 1941) con otros dos sacerdotes y tres hermanos. Se estableció en Lifidzi, en la Angónia, y con la llegada de nuevos misioneros, fue abriendo nuevos puestos de misión, algunos de ellos en localidades de las antiguas misiones jesuitas. Como superior (1941-1948, 1951-1958), organizó y consolidó la nueva misión, atendiendo sobre todo a la catequesis, a la construcción de iglesias y escuelas, etc. Durante veinticinco años dedicó todas sus energías a un fecundo apostolado misional. Enfermo, regresó a Portugal (mayo 1966). Recibido en el Hospital de Ultramar de Lisboa, fue sometido a una operación, pero murió pocas semanas después. Excelente superior, su afabilidad y entusiasmo le ganaron el amor de todos. Su hermano menor António* fue también jesuita, y misionero en la India.

OBRAS: «Apontamentos do P. Gonçalves», A. M. Martins, *Documentos de Fátima* (Oporto, 1976) 456-467 [con facsímil].

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, Summ. Vitae *1966*. SOUSA, J. A. ALVES DE, *Os Jesuítas em Moçambique* (Braga, 1991) 96ss. *Arquivo Prov. Port.* (1977) 3:506.

E. DOMINGUES (†) / J. VAZ DE CARVALHO

GONÇALVES, José João. Misionero.

N. 26 febrero 1906, Ferro (Covilhã), Portugal; m. 11 octubre 1977, Covilhã.

E. 19 agosto 1924, Santa María de Oya (Pontevedra), España; o. 11 octubre 1938, Entre-os-Rios (Douro) Portugal; ú.v. 2 febrero 1941, Guimarães (Miño), Portugal.

Cursó los estudios de humanidades y de filosofía en Santa María de Oya e hizo el magisterio (1932-1935) en el colegio Nóbrega de Recife (Brasil). Estudió la teología en Entre-os-Rios (1935-1939) e hizo la tercera probación en Guimarães.

Destinado a la misión del Zambeze (Mozambique), partió (1941) con cinco jesuitas (dos padres y tres hermanos) para restaurar la misión. Establecido en Lifidze, en la Angónia, empezó con todo entusiasmo la labor de evangelización. Visitaba asiduamente las aldeas, hasta distancias de cien y doscientos kilómetros, y en ellas pasaba semanas, a veces más de un mes, sufriendo las inclemencias del clima, hambre, fiebres y las molestias de los mosquitos. Convivía con los naturales, cuya lengua —el chinyanja— dominaba. De vez en cuando volvía a Lifidze para un descanso, pero a los pocos días partía de nuevo para el despoblado. Esas excursiones apostólicas, al principio las hacía a pie o en bicicleta, después utilizó una moto, y por fin un jeep. Teniendo como base a Lifidze (1941-1963, 1973-1976), evangelizó así toda la Angónia. Pasó después a Chiritse (1963-1973), donde con el mismo método, visitaba las aldeas de la zona de Macanga. Así trabajó por años, sin ahorrar trabajos ni fatigas, provenientes de la naturaleza y de los hombres. Vencidas al fin sus fuerzas y hallándose muy enfermo, tuvo que regresar a Portugal (1975) para tratamiento médico. Había trabajado en Zambeza treinta y cuatro años. Su hermano mayor João Augusto (1904-1982) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuítas* (Lisboa, nov. 1977) 7s. *Notícias de Covilhã*, oct.1977. SOUSA, J. A. ALVES DE, *Os Jesuítas em Moçambique* (Braga, 1991) 96ss.

J. VAZ DE CARVALHO

GONÇALVES, Sebastião. Historiador, operario.

N. c. 1556, Ponte do Lima (Minho), Portugal; m. 23 marzo 1619, Goa, India.

E. 31 enero 1574, Évora, Portugal; o. 1588, Évora; ú.v. 6 enero 1598, Goa.

Estudió en el colegio de Évora y allí hizo su noviciado y cursó la filosofía. Durante 1583 estuvo trabajando en la curia generalicia de Roma. Vuelto a Évora y completados sus estudios, fue prefecto de estudios y profesor de moral (1589-1592) en Angra

(islas Azores), aunque pasó siete meses de maestro de novicios en Évora. Enviado (1593), a la India, desempeñó, entre otras funciones, la de padre espiritual, predicador, profesor y ministro. Rector (1596-1597) del colegio de Daman, fue dos veces socio (1597-1602, 1609-1614) del provincial, prepósito (1616-1618) de la casa profesa y pasó sus últimos años en el colegio S. Paulo de Goa. Desde 1604 se dedicó a escribir la historia de la CJ en el Oriente, una obra deseada desde hacía años. Varios estudios preliminares y el plan general se conservan todavía. En 1614, por medio de su homónimo Sebastião Gonçalves, mandó a Roma la primera parte (conservada en el ARSI). Hay una copia en la Biblioteca Nacional de Lisboa. G logró abarcar hasta alrededor de 1605, pero los dos últimos volúmenes (1570 a 1605) se han perdido. De esta obra se sirvió en gran parte el historiador Francisco de *Sousa, para escribir su *Oriente Conquistado* (Lisboa, 1710). La obra de G es rica en información, pero algo difusa.

OBRAS: «De Xaverii die supremo», *MonXav* 2:812-814. *Primeira Parte da Historia dos Religiosos da Companhia de Jesus... nos reinos e provincias da India Oriental;* ed. de J. Wicki, 3 v. (Coímbra, 1957-1962). *DocInd* 16:1064; 18:946. *MonMal* 1:725; 2:502s.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Evora* 158s. Schurhammer, *Javier* 3:607-610; *GesamSt* 4:910. Sommervogel 3:1605. Streit 5:993. Wicki, J., «Die Zensuren des P. S. Gonçalves», *Studia Miss* 7 (1952) 77-107. Polgár 3/2:39.

J. Wicki (†)

GONG Shangshi, Guanruo [Nombre portugués: CRUZ (DE LA CRUZ), Tomás da]. Misionero.

N. 18 diciembre 1666, Hangzhou (Zhejiang), China; m. 1745/1746, provincia de Jiangsu, China.

E. 29 septiembre 1686, Macao, China; o. 1694, Macao; ú.v. 2 febrero 1709, Shanghai, China.

Tenía doce años de edad cuando, apartado de algún modo de sus padres, se perdió. Entonces, se encontró con Philippe *Couplet, quien lo tomó bajo su tutela. Al ir éste para Roma (1680), se llevó a G a Macao, donde el joven, después de estudiar latín, entró en la CJ y se preparó para el sacerdocio. Tuvo varios años su labor apostólica en Jiangnan y, sobre todo, en Nanjing/Nankín, Shanghai y Songjiang. Estando en Fujian cuando el emperador Yongzheng desató la persecución (1725), emprendió un viaje (1728) a Manchuria para visitar a los príncipes manchúes, desterrados allá tras su lucha por el poder (1722) con Yongzheng. Hacia 1729, estaba de nuevo en Fujian, donde fue arrestado y encarcelado por algún tiempo. Desde 1734 hasta 1735, una vez más en Jiangnan, a pesar de su avanzada edad, continuó su trabajo pastoral, viajando de una provincia a otra. Ayudó a Giovanni *Laureati en la composición de un libro de oraciones por las almas del Purgatorio.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin 26, 134, 175, 184.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 68. Pfister 410-411. Sommervogel 2:1711.

J. Sebes (†)

GONNELIEU, Jérôme de. Director espiritual, predicador, escritor.

N. 8 septiembre 1640, Soissons (Aisne), Francia; m. 28 febrero 1715, París, Francia.

E. 4 octubre 1657, París; o. 1671, París; ú.v. 2 febrero 1674, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

Acabada su tercera probación en Nantes, en cuya comunidad estaba el escritor François *Guilloré, G fue destinado sucesivamente a La Flèche, Rouen y a la casa profesa de París en 1683. Fue muy estimado como director espiritual y como predicador por su elocuencia directa y expresiva. Pero su nombre sobrevive hoy, sobre todo, por sus obras de espiritualidad. Sin ser un autor muy original, fue un eslabón importante entre Louis *Lallemant y Guilloré en el siglo xvii y Jean-Pierre de *Caussade en el xviii. Sus libros de ejercicios y reflexiones prácticas y sobre métodos de oración buscaban mantener la vida interior de sus lectores. La más personal y penetrante de sus obras es *De la présence de Dieu*, escrita en un estilo claro, ágil y sobrio, que invita a ser dóciles a la voluntad de Dios y atentos al Espíritu Santo. Por otra parte, no es, como se había creído, el autor de la conocida traducción francesa de la *De Imitatione Christi* de Tomás de Kempis. En la edición de Nancy (1712) G sólo añadió una reflexión práctica y una oración a cada capítulo, pero la traducción era de Jean-Baptiste Cusson, un hijo del impresor.

OBRAS: *Les exercices de la vie intérieure* (París, 1684). *Pratiques de la vie intérieure ou les devoirs de piété* (París, 1693). *De la présence de Dieu, qui renferme tous les principes de la vie intérieure* (París, 1701). *Méthode pour bien prier* (París, 1710).

BIBLIOGRAFÍA: Guibert, *Espiritualidad* 263 n. 141, 312. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:305-306. Sommervogel 3:1560-1567. *Catholicisme* 5:100. *DBF* 16:579. *DS* 6:580-583. *DTC* 6:1489-1490 *NBG* 21:201-202.

P. Duclos (†)

GONZAGA, Luis (Luigi, Aluigi). Santo. Patrono de la juventud.

N. 9 marzo 1568, Castiglione delle Stiviere (Mantua), Italia; m. 21 junio 1591, Roma, Italia.

E. 25 noviembre 1585, Roma.

Era el primogénito del marqués Ferrante Gonzaga, primo del duque de Mantua, que se había casado (1566) en Madrid, corte de *Felipe II, con doña Marta Tana di Sàntena, de Chieri (Turín). La madre educó a G para una vida de piedad; el padre, para la vida militar. De agosto 1577 a junio 1578, G con su segundo hermano, Rodolfo, fue paje de honor en el palacio Medici de Florencia, corte del Gran Duque Francesco. G era un muchacho inteligente y de voluntad firme. Estudió latín, dialecto toscano, español y francés; jugaba a la pelota y practicaba la caza de aves con ballesta; pero también se daba cuenta de la corrupción de la corte y, posiblemente el 25 marzo 1578, se consagró a la Virgen Anunciata con voto de castidad. De vuelta en Castiglione, el 27 julio 1580, recibió la primera comunión de manos del cardenal Carlo *Borromeo, quien le aconsejó leer el catecismo de Pío V.

G vivió en España (1581-1584), adonde acompañó con su familia a la ex emperatriz María de Austria, viuda de Maximiliano II y hermana de Felipe II. Fue elegido entre los pajes para tener un discurso latino ante el rey Felipe. El 15 agosto 1583, rezando ante el altar de Nuestra Señora del Buen Consejo en la iglesia del colegio (hoy iglesia de San Isidro) de Madrid, se sintió claramente movido a hacerse religioso de la CJ, que estimaba por la lectura de un libro de Pedro *Canisio. Aunque el marqués, su padre, se opuso y le quiso sugerir por medio de Francesco Gonzaga, tío de G y general de los franciscanos, que eligiese otra orden distinta de la CJ, al fin cedió. Al volver a Mantua, G firmó la renuncia al marquesado (2 noviembre 1585) en favor de su hermano Rodolfo, y fue a Roma. Recibida la bendición de Sixto V el 23 noviembre, el día siguiente fue invitado por el P. General Claudio Aquaviva a comer en la casa profesa del Gesù y, el lunes (25 noviembre), entró en el noviciado de San Andrés del Quirinal.

G estuvo seis años en Roma, menos unas breves estancias en Nápoles por razón de salud (2 noviembre 1586 a 8 mayo 1587) y en su tierra natal para reconciliar a su hermano Rodolfo con el duque de Mantua (14 septiembre 1589 a mayo 1590). Estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano, donde tuvo como padre espiritual a Roberto *Belarmino, y soñaba con las misiones y el martirio. Le agradaba enseñar catecismo a los empleados de la casa, así como a veces al pueblo en Campo di Fiori y piazza Montanara.

El 3 marzo 1591, durante una epidemia de tifus, transportó al Ospedale della Consolazione a un viejo enfermo; después él mismo tuvo que acostarse con fiebre. El 10 junio 1591, escribió a su madre una carta diciéndole que «no llore como muerto al que va a vivir ante Dios», y pidiéndole su bendición para «pasar este golfo y llegar a la ribera de todas las esperanzas». Murió en la enfermería del Colegio Romano y fue sepultado en la pequeña iglesia de la Anunciata hasta 1649, que se le trasladó a una capilla debajo del cuarto, donde murió; reposa en el altar de su nombre de la iglesia San Ignacio desde 1699.

La vida de G es un mensaje pleno de valores evangélicos. Con la renuncia a los privilegios de su linaje, rechazó los valores mundanos y se abrió a una intensa y coherente práctica de la fe, al sentido social y la caridad, hasta llegar a la entrega alegre de su propia vida. En un mundo en cambio, G es un modelo de auténtico cristianismo. Lo beatificó Paulo V el 19 octubre 1605, aún antes que al mismo fundador de la CJ, y Benedicto XIII lo canonizó el 31 diciembre 1726, y lo declaró patrono de la juventud en 1729; el 13 junio 1926, Pío XI lo confirmó como tal.

OBRAS: *Lettere ed altri scritti di S. Luigi Gonzaga della Compagnia di Gesù*, ed. E. Rosa (Florencia, 1926). *Lettere e opere spirituali di San Luigi Gonzaga*, ed. P. Bosio Boz (Roma, 1949). *Lettere e scritti*, ed. G. Giachi (Roma, [2]1991).

BIBLIOGRAFÍA: Adami, L., *L'angelo di Castiglione, S. Luigi Gonzaga* (Verona, 1964). Aluffi, A., *Giovinezza perenne in Luigi Gonzaga* (Alba, 1968). Anzoátegui, V., «San Luis Gonzaga por el Cardenal beato Roberto Bellarmino, S.I.», *Estudios* 32 (1927) 401-412. Bosio, L., *Mostra iconografica aloisiana, settembre-ottobre 1968* (Castiglione delle Stiviere, 1968). Cepari, V., *Vita del beato Luigi Gonzaga* (Roma, 1605). Del Zanna, L., *San Luigi* (Milán, 1968). Fernández Martín, L., «San Luis Gonzaga y su familia en la documentación del Archivo de Simancas», *AHSI* 46 (1977) 3-48. Ferrer Maluquer, M., *San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús (Castellón-Brescia 1568-Roma 1591)* (Barcelona, 1944). Gualandi, A., *S. Luigi Gonzaga* (Bari, [3]1967). Koch 43-45. Martindale, C. C., *The Vocation of Aloysius Gonzaga* (Londres, 1927). Papasogli, G., *Ribelle di Dio (Il mondo e la giovinezza di Luigi Gonzaga)* (Milan, 1968). Polgár 3/2:39-54. Scaduto, M., *Il mondo di Luigi Gonzaga* (Rome, 1968). Íd., «L'azione di un mistico. In margine al centenario aloisiano», *CivCat* 119 (IV 1968) 540-549. Sommervogel 3:1575-1581. Stevens C., y Hart McNichols, W., ed., *Aloysius* (Huntington, Ind., 1993). Tylenda 190-193. Uboldi, L., *San Luigi Gonzaga* (Roma, 1960). *Catholicisme* 7:1126-1127. *Verbo* 12:709. *BS* 8:348-357. *DS* 9:1040-1043. *EC* 7:1673-1675. *EK* 1:384-385. *LTK* 1:364. *NCE* 1:332-333.

G. Giachi

GONZAGA, Luigi [Nombre chino: KONG Lushi]. Misionero, matemático.

N. 21 octubre 1673, Mantua, Italia; m. 7 mayo 1718, Macao, China.

E. 17 octubre 1690, Bolonia, Italia; o. 1704, Roma, Italia; ú.v. 8 diciembre 1708, Beijing/Pekín, China.

Pariente lejano de Luis *Gonzaga, pidió ir a las misiones de Asia durante el año de su ordenación. Dos años más tarde, partió de Lisboa (Portugal) con Gaspar *Castner y François *Noël, de regreso a China, y Romain *Hinderer y Leopold *Liebstein. Llegados a Macao el 22 julio 1707, dos enviados imperiales subieron a la nao en busca de los misioneros. Al oir que G y Hinderer eran matemáticos, los legados les indicaron que les entrevistarían en la iglesia San Pablo al día siguiente.

A los seis meses, G y Hinderer llegaban a Pekín. Desde 1709, G era superior del Dongtang (Iglesia Este), una residencia independiente del colegio o Nantang (Iglesia Sur). En 1712, el emperador Kangxi pidió a Jean-François *Foucquet que le acompañase, como miembro de la comitiva imperial, a Jehol en Manchuria, pero, como Foucquet no pudo ir, G ocupó su lugar. Su talento matemático agradó a Kangxi, pero se puso tan enfermo en aquel ambiente tan diferente, que se vio obligado a regresar a Pekín antes que el Emperador. Años de constante salud enfermiza le obligaron a irse a Nanjing/Nankín en septiembre 1716. A fines del año siguiente, se trasladó a Macao, donde su salud empeoró todavía más y a poco murió.

FUENTES: ARSI: *FG 750* 193; *HS 50* 107, *51* 238; *Jap. Sin. 62* 73-74, *134* 437, *169* 79-80, *170* 173, *173* 16-19, 61-62, 126, 154-163, 167, 260-261, 308-309, *174* 85-86, 91-92, 253, *175* 62, *176* 90-91, *177* 112-113, 217-218, *178* 70-73; *Ven. 49* 16, *75* 116, *78* 134v. ASV: *Albani 251* 126-127v.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 114. Pfister 622. Ripa, M., *Storia della fondazione della Congregazione e del Collegio de' Cinesi* 3 v. (Nápoles, 1832) 1:457. Rosso, A. S., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena,

1948) 278-279, 303-305. *SinFran* 5:563; 6:640, 655, 670; 8:liii, 902. VISSCHERS 73. WICKI, *Liste* 315.

J. W. WITEK

GONZÁLEZ, Alfonso. Misionero, superior.

N. c. 1546, Aceredo (Orense), España; m. 23 febrero 1601, Nagasaki, Japón.

E. c. 1567, Ávila, España; o. c. 1574, España; ú.v. 8 septiembre 1585, Kuchinotsu (Nagasaki).

Antes de partir para la misión de Japón, estudió unos cuatro años de teología moral. Zarpó de Lisboa con Alessandro *Valignano el 21 marzo 1574 y, dos años más tarde, llegó (22 junio 1576) al puerto de Kuchinotsu. Misionó por el suroeste del país y fue superior en las residencias de Arie (Nagasaki) y Amakusa (Kumamoto). En 1600, estando de rector en la casa y zona de Uto (Higo, actual Kumamoto), fue capturado tras la decisiva batalla de Sekigahara (Gifu), en la que se ejecutó al daimyō cristiano Konishi Yukinaga, señor de Higo, por orden de Tokugawa Ieyasu. Aunque ya en libertad, murió de resultas del áspero trato que recibió en la prisión.

FUENTES: ARSI: *JapSin 8 II*; *25*; *54*; *Goa 24 I*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 164. FRÓIS 2:472. *MonIap* 1:1185. OBARA, *Kirishitan Bunko* 380. SCHÜTTE 927. STREIT 4:1531. VALIGNANO, *Sumario* 90.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

GONZÁLEZ, Francisco. Misionero, lingüista.

N. 2 agosto 1712, Vitoria (Álava), España; m. 20 septiembre 1755, Patute (Arauca), Colombia.

E. 28 mayo 1735, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1741, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 28 octubre 1751, Misiones del Orinoco, Venezuela.

Había estudiado tres años de filosofía antes de entrar en la CJ. Aún novicio al llegar a la provincia del Nuevo Reino de Granada en la expedición de 1735, G completó su noviciado en Tunja (Colombia) y cursó un año de moral (1737-1738) en la Universidad Javeriana de Bogotá. Empezó enseguida a misionar, estaba en la misión orinoquense de Santa Teresa de los Sálivas en 1742. Fundó (1748) en Los Llanos el Raudal de Atures (luego, llamada San Juan Nepomuceno), la última de las *reducciones del margen derecho del Orinoco, entre los indios maipures y avanes.

El historiador jesuita Felipe *Gilij lo describe como buen conocedor de varias lenguas, sobre todo del maipure y sáliva, y consta que compuso una gramática de la lengua piaroa. A causa de su debilidad física, se le envió (1753) como ayuda a José *Forneri, que luego escribió su biografía. La obra escrita de G, sin embargo, se ha perdido.

BIBLIOGRAFÍA: GILIJ, F. S., *Ensayo de Historia Americana* 3 v. (Caracas, 1965). PATRIGNANI-BOERO 2:408-410. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 242-243. ÍD., *Documentos*. ÍD., *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 149-150. ÍD., *Orinoquia*, 1:523s.

H. GONZÁLEZ O. (†)

GONZÁLEZ, Francisco Antonio. Superior.

N. 28 marzo 1668, Jerte (Cáceres), España; m. 3 noviembre 1733, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 19 mayo 1685, Madrid, España; o. 1694, España; ú.v. 25 julio 1702, Santafé de Bogotá.

Ordenado en España, llegó al Nuevo Reino en 1695 y se dedicó a ministerios no especificados, aunque consta que residía en Bogotá en 1702 y hacía apostolado entre los esclavos negros de Cartagena (Colombia) en 1711. Después de desempeñar el cargo de socio (1713-1716) del provincial Mateo *Mimbela, fue rector (1716-1720) del colegio Javier de Mérida (Venezuela), provincial (1720-1723) del Nuevo Reino, rector (1723-1726) del Colegio Máximo, consultor extraordinario (1726-1730) del provincial y, una vez más, provincial (1730-1733) del Nuevo Reino. Una de sus medidas más importantes fue el restablecimiento, incluso contra el parecer de muchos, de las misiones del Orinoco con Bernardo *Rotella y José *Gumilla a su cargo. Comenzó los trámites para fundar los colegios de Maracaibo y Caracas (Venezuela) y estableció la cátedra de Sgda. Escritura en la Universidad Javeriana de Bogotá.

FUENTES: AGI: *Santa Fé 250*, *406*. APT: leg. 116.

BIBLIOGRAFÍA: GUMILLA, J., *Escritos varios* (Caracas, 1979), 171. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 244-245. ÍD., *Documentos*. ÍD., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979).

H. GONZÁLEZ O. (†)

GONZÁLEZ, Juan Bautista. Profesor de teología, operario.

N. 1548, Pedraza de Campos (Palencia), España; m. 9 noviembre 1618, Sevilla, España.

E. 23 junio 1569, Roma, Italia; o. abril 1579; ú.v. 17 noviembre 1591, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Hijo de Andrés González, escribano público, y de doña María de Castrillo, había recibido la primera tonsura y hecho parte de sus estudios de humanidades en Valladolid, y dos años y medio de leyes en Salamanca. Entró en la CJ con el nombre de Juan Castrillo. Cursó filosofía y tres años de teología en el *Colegio Romano. Antes de ser ordenado sacerdote, fue enviado por el P. General Everardo Mercuriano a la recién fundada Universidad de Pont-à-Mousson (Ducado de Lorena, entonces estado independiente dentro del Imperio), donde enseñó lógica (1575-1576), e inauguró el primer curso de filosofía (1576-1578) y la tradición de que el mismo maestro iniciara a sus discípulos en esta facultad y los condujera hasta la maestría en artes. Terminado este curso, enseñó otro en el *Colegio Clermont de París. En octubre 1584, era prefecto de estudios en el Seminario Romano. El 14 septiembre 1585, partió de Roma para Pont-à-Mousson, donde un año después (14 octubre 1586) recibió, junto con Jacques *Salès, a quien le unía sincera amistad, el doctorado en teología que enseñó aquí (1586-1592) y en el colegio Clermont (1592-1594). Canciller

(1590-1592) de la universidad musipontina, contribuyó, con sus observaciones, a la génesis de la *Ratio studiorum* de 1591. Expulsados los jesuitas de París (enero 1595), enseñó teología en Douai (Flandes) hasta 1602. A causa del clima, solicitó pasar a uno más templado.

Enviado a la casa profesa de Sevilla, fue predicador y confesor, y cuatro años prefecto de espíritu y varias veces viceprepósito. A poco de llegar a Sevilla, pidió al P. General Claudio Aquaviva volver a Flandes, donde deseaban su presencia, y publicar sus trabajos filosóficos y teológicos. Aquaviva accedió a ambas peticiones, pero la falta de salud y su deseo de promover la fundación económica del colegio de San Hermenegildo aconsejaron seguir en Sevilla. Su conocimiento de lenguas (italiano, francés, alemán y flamenco) le proporcionó un vasto campo de apostolado entre los extranjeros que pululaban por la ciudad, en especial italianos y flamencos.

Hombre de reconocida virtud y consejo, fue muy estimado de los duques de Lorena, a quienes predicaba en Nancy, y del duque de Feria, embajador de *Felipe II en París. En el colegio de Clermont, contó entre sus oyentes al joven calvinista Jacques Davy, futuro cardenal Du Perron: la acogida que G le dispensó y su modo de argüir en las discusiones y conversaciones sostenidas con él influyeron decisivamente en su vuelta a la fe católica.

FUENTES: ARSI *Rom 53, 78b, 170a, 170c; Franc 10; Fl-Belg 9; Baet 3/2, 8; HS 62. MonPaed* 7:702. *Diarium Universitatis Musipontinae*, ed. G. Gavet (París, 1911) 7, 73.

BIBLIOGRAFÍA: Carayon 22:97-100. Delattre 4:85, n. 3. Solís, «Dos espejos» 1, 55.

F. B. Medina

GONZÁLEZ, Nicolás. Misionero entre esclavos negros.

N. c. 1615, Plasencia (Cáceres), España; m. c. 1687, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 21 febrero 1633, Tunja (Boyacá), Colombia; ú.v. 15 agosto 1646, Cartagena.

Había llegado de España a Cartagena muy joven y entró en la CJ como hermano. Al principio, fue sacristán en la iglesia jesuita de Cartagena, y luego empezó a ayudar a Pedro *Claver en el apostolado con los esclavos negros. Cuando llegaban los barcos negreros, acudía con él al puerto, ayudándole en lo necesario para acoger a los negros tras su penosa travesía. Aunque G no era un modelo de paciencia y prudencia con su compañero, su amistad religiosa nunca se interrumpió. Por su continua colaboración, mereció que Claver, mientras se le administraba el viático, se despidiera de él muy emotivamente, y le prometiera pedir por él, por el colegio y por Cartagena.

Fue el primer biógrafo de Claver y el testigo principal en el proceso de beatificación. En él corroboró que Claver bautizó casi 300.000 esclavos y lo presentó como protector de los negros, en especial ante las autoridades. A ejemplo de su compañero, ya difunto (1654), siguió su apostolado hasta su muerte en 1687.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:486-489, 491-495. Pacheco, *Colombia* 1:281-284, 288, 291, 298. Valtierra, A., *El santo que libertó una raza. San Pedro Claver, S.J., esclavo de los esclavos negros. Su vida y su época (1580-1654)* (Bogotá, 1954) 191-192, 195-199, 217-219, 239-240, 263-264, 309-310, 319-321, 398-399, 400-403.

I. Acevedo (†)

GONZÁLEZ, Sebastián. Epistológrafo.

N. 1593, Madrid, España; m. 2 enero 1659, Madrid.

E. 20 marzo 1611, Salamanca, España; o. 1619; ú.v. 1 mayo 1630, Madrid.

Siendo aún novicio en Villagarcía, fue transferido a la provincia de Toledo. Acabada la formación, enseñó gramática unos años; pero, falto de salud, fue operario en Ocaña y luego en Madrid. A él se deben en buena parte las cartas que recogió en Sevilla el erudito Rafael *Pereira (su condiscípulo de Salamanca, y luego conovicio), y que publicó Pascual de Gayangos en el *Memorial Histórico Español*. Las cartas, que abarcan los años 1634-1648, recogen los varios sucesos de la Villa y Corte de Madrid, y las noticias que llegaban del resto de España, Europa y del mundo hispánico. Quedan otras muchas inéditas en la Academia de la Historia de Madrid. Se debe tener en cuenta que la edición del *MHE* tiene frecuentes defectos de lectura e interpretación, además de un índice incompleto.

OBRAS: [Cartas] en «Cartas de Jesuitas», ed. Pascual de Gayangos, *MHE* 13-19 (Madrid 1861-1865). Sommervogel 3:1585.

J. Escalera

GONZÁLEZ CUMPLIDO, Félix. Superior, operario.

N. 21 febrero 1817, Madrid, España; m. 3 agosto 1872, Madrid.

E. 19 octubre 1833, Madrid; o. 13 junio 1843, Nápoles, Italia; ú.v. 15 agosto 1853, Madrid.

Había estudiado humanidades y filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid antes de entrar en la CJ. De novicio experimentó las angustias de la *matanza de los frailes (1834), y luego la supresión de la CJ en España (1835). Refugiado algún tiempo en casa de su madre, fue enviado a Italia, donde estudió filosofía (1836-1838) y ciencias (1838-1839) en el *Colegio Romano. Enseñó gramática en Espoleto (1839-1840), y cursó la teología en el Colegio Romano (1840-1842, 1843-1844) y en Nápoles (1842-1843). Terminados sus estudios, fue ministro y prefecto del *Colegio Germánico-húngaro (1844-1847) e hizo la tercera probación en San Eusebio de Roma (1847-1848). Obligado a abandonar la ciudad por la revolución de 1848, volvió a Madrid, viviendo en casa de su madre, desde donde ejerció el ministerio de la predicación y confesionario. Fue nombrado predicador de la Reina y buscado como consejero y director espiritual por la nobleza y altas personalidades de la corte y el clero, entre ellos el nuncio apostólico y la futura santa María Micaela, funda-

dora de las Adoratrices. Ocupó el cargo de penitenciario en la iglesia-hospital de los italianos (1850-1853) y en la de los portugueses (1853-1854).

Restaurada la vida de comunidad en la CJ de España, fue dos años socio del provincial, Domingo *Olascoaga, y consultor de provincia (1854-1856), superior de las casas de Madrid (1859-1862) y rector del colegio Máximo de León (1862-1868). Disuelta de nuevo la CJ en España por la revolución de septiembre 1868, volvió a Madrid. Nombrado provincial de Castilla (1 enero 1871), sostuvo el ánimo y fue lazo de unión entre los jesuitas dispersos hasta su prematura muerte en 1872. A pesar de las dificultades del bienio amadeísta (insurrección carlista en abril y amenazas de represalias contra los jesuitas) y de su precaria salud, G visitó las casas de la provincia en dispersión, las de Portugal y las del exilio en Francia, sin arredrarle la situación de esta nación por los disturbios de la Comuna de París. Con audacia impulsó en la península las *misiones populares, pedidas por los obispos, y prestó especial atención a las misiones de Ultramar, compensando la expulsión de los jesuitas de Guatemala (1871) y el abandono de Fernando Poo (1872) con el envío de refuerzos a las Antillas, Ecuador y Perú y la colaboración con México. Mandó como *visitador de las Antillas a Juan Nepomuceno *Lobo y a Agustín *Delgado, al Ecuador.

Hombre de aspecto distinguido, era afable y cortés en su trato, y de cultura y elocuencia poco comunes. Con la experiencia del jesuita en dispersión y en vida comunitaria, era abierto y conocedor del mundo que le rodeaba y atento al movimiento seglar. Su cercanía a los demás jesuitas le hizo respetado y querido por ellos. Así lo muestra el elogio que escribieron a su muerte, que contenía, además de su biografía, la lista de catorce obras impresas, entre las que destacan varios opúsculos satírico-políticos, escritos en 1869 y publicados por sus amigos de la Asociación de Católicos, y *El Coadjutor perfecto* (1872), obra traducida al francés, inglés, italiano y alemán.

BIBLIOGRAFÍA: APT leg. 1677. Frías, *Provincia Castilla*, 84-86. María Micaela del Santísimo Sacramento, *Autobiografía*, ed. M. M. Toffoli Moyano (Madrid, 1981). Martín, *Memorias*, 2:1045. Revuelta 1:330-335, 1202.

L. R. Eguillor (†)

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil. Superior, escritor.

N. 1532, Segovia, España; m. 15 enero 1596, Madrid, España.

E. febrero 1551, Alcalá de Henares (Madrid); o. diciembre 1558, probablemente Toledo, España; ú.v. 25 febrero 1565, Alcalá de Henares.

Hijo de un médico de Salamanca, vivía en Burujón (Toledo) cuando fue admitido en la CJ por Francisco de *Villanueva. Había estudiado retórica y griego en el colegio trilingüe de Alcalá, luego, dialéctica y física, y tenía la teología empezada. Siguió estudiando en Alcalá la teología hasta 1556, pero el grado en artes se lo confirió la Universidad de Gandía. Pudo escuchar la promulgación de las Constituciones hecha por Jerónimo *Nadal en febrero 1554 y sentirse atraído por la sencillez y genuina humildad de Francisco de *Borja en sus visitas al colegio de Alcalá. Enseñó luego un curso de filosofía en Cuenca (1556-1557).

A fines 1558, fue trasladado a Toledo como ministro y procurador. Hacia septiembre 1559 estaba en Alcalá e hizo de testigo en la causa surgida por los opúsculos atribuidos a Borja. Allí lo encontró Nadal en su visita de 1561, cuando tuvo sus pláticas sobre el *Instituto de la CJ, y se lo llevó consigo como socio para las visitas del reino de Toledo (octubre-noviembre 1561). Probablemente enseñaba entonces teología. Nombrado (1564) rector de Alcalá, hizo de viceprovincial (1565) de Toledo y fue *visitador de Aragón y Castilla (1567-1568). En esta última provincia quedó como provincial hasta 1573, y volvió a serlo (1581-1585) tras su estancia en Roma como asistente de España durante el generalato de Everardo Mercuriano (1573-1581). En su viaje a Roma para la Congregación General III (1573) fue apresado por los calvinistas y recibió una estocada en una pierna por haber confesado su fe; mientras uno de los dos delegados de Castilla que le acompañaban, Martín *Gutiérrez, murió como resultado de los malos tratos recibidos.

Siendo provincial de Andalucía (1585-1588), tuvo en Córdoba y otras ciudades las célebres pláticas sobre las reglas de la CJ, cuyo influjo se deja notar en el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* de Alonso *Rodríguez, maestro de novicios de la provincia. Visitador de Castilla (mayo 1589-agosto 1590) y Toledo (octubre 1590-marzo 1592), estuvo en Alcalá, hasta su ida a Roma, elegido por su provincia para la CG V (1593-1594). En ella formó parte de comisiones tan importantes como *ad secernenda postulata* y *ad detrimenta cognoscenda*, y presidió la que preparaba la edición oficial del *Directorio* de los Ejercicios. Fue elegido uno de los ocho *definidores que despachasen con el general cuanto antes posible los asuntos confiados en especial por la CG. Además, encargado de informar, junto con Pedro da *Fonseca, a *Felipe II sobre las decisiones de la CG, presentó al Rey un memorial, obra maestra de habilidad, cortesía y espíritu religioso.

Pasó su último año y medio de vida en el colegio de Madrid, destinado por el nuevo P. General Claudio Aquaviva a asistirle con su consejo en los asuntos universales de la CJ que tan a menudo se presentaban en la Corte de Felipe II.

Inteligente, rápido, prudente y espiritual, amigo del realismo sano, nada vaporoso ni abstracto, fue buen conocedor de la teología y de los Padres. Así se muestra en sus *Pláticas*, de tal viveza, gracejo y solidez de doctrina. Como provincial y como asistente tuvo que intervenir en el problema creado por los modos de oración enseñados por Antonio *Cordeses y Baltasar *Álvarez, y con las tendencias creadas en torno a ellos en España. En su doctrina se muestra muy precavido a propósito de la oración extraordinaria. Pero a lo que se opone directamente es a que se quiera enseñar por arte lo que sólo Dios puede dar a quien quiere. Trató con *Teresa de Jesús y se

carteó con ella, y luego intervino como testigo en su proceso de beatificación.

Sus «Annotationes pro Directorio» fueron muy apreciadas y constituyeron la base para la elaboración del *Directorio* oficial. A éste pasaron muchas de sus indicaciones, y las que no lo hicieron, quizás por la situación de los tiempos como las de la aplicación de sentidos, son acogidas hoy con aplauso.

FUENTES: En ARSI, copiosa correspondencia: *Hisp, Tolet, Arag, Cast, Vitae 149*, f.121-124. *FG 77-2*. *Chronicon* 4-6. *FontNarr* 3-4. *Laínez* 7-8. *Borgia* 3-5. *MonPaed* 3-4.

OBRAS: «Annotationes pro Directorio ex prov. Baetica missae», *Directoria* 483-529. *Pláticas sobre las Reglas de la Compañía de Jesús*, ed. C.M.ª Abad (Barcelona, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C., «G. Glez. Dávila. Sus pláticas...», *Corrientes espirituales en la España del s. XVI* (Barcelona 1963) 363-391. ANTONIO, «Hist. Prov. Toledo», c. 153. ASTRAIN 3:597-600; 4:738-742. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», I, l.3, c. 12. PORRES, «Hist. Col. Madrid», l. 10, c. 5. *DS* 6:589-592. IPARRAGUIRRE, *Historia*, 2:439-444. ÍD., *Répertoire* 193. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 8:c.24. *Varones ilustres* 8:242-246.

M. RUIZ JURADO

GONZÁLEZ DE SANTA CRUZ, Roque. Santo. Misionero, mártir.

N. 1576, Asunción, Paraguay; m. 15 noviembre 1628, Caaró (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 9 mayo 1609, Asunción; o. diciembre 1598, Asunción; ú.v. 20 octubre 1619, Itapuá (Misiones), Argentina.

Descendía de los españoles fundadores de la ciudad de Asunción (1537). Hizo sus estudios en la escuela fundada por el primer obispo de Asunción, Pedro de La Torre, O.P, y más tarde, junto con una docena de jóvenes, bajo la dirección personal del obispo Alonso Guerra, O.P., y de Juan *Saloni, uno de los jesuitas llegados en 1587. Estando vacante la sede de Asunción, durante la visita (1598) del obispo del Tucumán, Hernando de Trejo, O.F.M., fue ordenado sacerdote. Conocedor desde su infancia del guaraní, G hizo labor pastoral en la doctrina de San Andrés de Mbaracayú. En 1609, siendo cura de la iglesia catedral de Asunción, rechazó el nombramiento de vicario general de la diócesis, y pidió su admisión en la CJ.

Los superiores no consideraron necesario mandarlo al noviciado de Córdoba del Tucumán. Aún novicio, fue designado para explorar el territorio de los guaycurúes, frente a Asunción, en la otra banda del río Paraguay, de donde pasó a las *reducciones del Paraná. Fundó (1611) con Marciel de *Lorenzana el pueblo de San Ignacio Guazú, donde G inició el método de adaptación a las costumbres guaraníes. Implantó la enseñanza del guaraní en las escuelas y sentó las bases de la organización política y económica de las reducciones. A finales 1614, empezó la reducción de Santa Ana (que pasó en 1616 a los franciscanos) y las de Itapuá y Yaguaporá (1615-1618). Enviado a la región del río Uruguay, fundó los pueblos de Concepción, San Nicolás, San Francisco Javier y Yapeyú (1619-1626). En febrero 1627, sucedió a Antonio *Ruiz de Montoya como superior de las misiones del río Uruguay. El provincial Nicolás *Mastrilli le encargó la fundación de nuevas reducciones en la banda oriental de este río. Con Pedro *Romero fundó el pueblo de la Candelaria.

En 1628, empezó las reducciones de Ijuí y Caaró con Alonso *Rodríguez y Juan del *Castillo. Con todo, el hechicero Ñezú, cacique de Ijuí, celoso de la creciente influencia jesuita y no dispuesto a dejar la poligamia, planeó la muerte de los seis que trabajaban en la región. G y Rodríguez fueron asesinados en la reducción de Todos los Santos del Caaró en 15 noviembre y, dos días más tarde, Castillo en la reducción de Nuestra Señora de la Asunción de Ijuí. Los tres (*Mártires del Paraguay) fueron beatificados por Pío XII el 28 enero 1934 y canonizados por Juan Pablo II el 16 mayo 1988 en Ñú Guazú (Asunción).

Se conservan ocho cartas de G, todas dirigidas a jesuitas sobre sus correrías apostólicas, menos la escrita (19 diciembre 1614) a su hermano Francisco, teniente general de la Asunción, para defender la CJ contra las injustas acusaciones de los encomenderos.

FUENTES: ARSI: *Paraq.* 7 lv, *11* 200-201; *Hisp. 37* 119-121.

BIBLIOGRAFÍA: ALGORTA, R., *Notas biográficas del Padre Roque González de Santa Cruz, S.J., primer mártir en las misiones del Paraguay* (Montevideo, 1928). BLANCO, J. M., *Compendio de la historia de los padres Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo* (Buenos Aires, 1931). BRUXEL, A., *Padre Roque. A epopéia da libertação guarani* (São Paulo, 1977). FERRUFINO, J. B., *Relación del martirio de los PP. Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo* (Sevilla, 1633). LOZANO, *Paraguay* 2:232-246. 762-768. MCNASPY, C. J., *Un conquistador sin espada: San Roque González de Santacruz* (Bogotá, 1989). MORENO, F. M., *Cartas de los Santos Roque González de Santa Cruz, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo de la Compañía de Jesús* (Asunción, 1990). PASTELLS, *Paraguay* 1:163, 167; 2:312-314, 400-429, 513-539. POLGÁR 3/2:55-61. SOMMERVOGEL 3:1584. STORNI, *Catálogo* 126. STORNI, H., «Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses», *AHSI* 45 (1976) 318-348. TESCHAUER, C., *Os veneraveis martyres do Rio Grande do Sul* (Porto Alegre, 1925). TESTORE, C., *I martiri gesuiti del Sud America* (Isola del Liri, 1934). WRIGHT, I., *Diccionario Histórico Argentino* (Buenos Aires, 1990) 307. *BS* 10:109-110. *LE* 7:370. *LTK* 4:1054. *NCE* 6:611.

J. BAPTISTA / C. MCNASPY (†)

GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso, véase GENERALES, 13.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego. Misionero, operario, lingüista.

N. 1553, Cáceres, España; m. 1617, Mendoza, Argentina.

E. 22 febrero 1571, probablemente Alcalá (Madrid), España; o. c. 1581, Cusco, Perú; ú.v. 20 octubre 1588, Quito (Pichincha), Ecuador.

De niño, fue enviado por sus padres a Madrid, bajo la tutela de Juan de Obando, presidente del Consejo de Indias. Entró en la CJ cuando estudiaba en la Universidad de Alcalá y, aún escolar, fue desti-

nado (1578) a la provincia del Perú. Llegó a Lima el 20 mayo 1581 en la expedición del procurador P. Baltasar *Piñas y, poco después, fue ordenado. Sus contemporáneos le consideraron uno de los mejores conocedores del quechua y aymara. Tras una estancia en el Cusco y Juli, fue designado (1586) compañero de Piñas para la fundación del colegio de Quito, donde permaneció diez años. Rector de los colegios de Chuquisaca (Bolivia) (1597-1600) y Arequipa (1601-1603), pasó a Juli hacia 1604, para acabar su gramática quechua, publicada en 1607.

Al crearse la provincia del Paraguay, fue socio (1608-1615) del primer provincial, Diego de *Torres Bollo. Destacó por su lucha contra el *servicio personal de los indios. Fue comisario general de la *Inquisición de Lima en la gobernación del Paraguay. En Asunción, un exaltado intentó quitarle la vida en 1613. Acusado de excesos en su cargo ante el tribunal de Lima, se le absolvió de toda culpa. Marchó de superior a la residencia de Mendoza en 1616, donde falleció un año después.

OBRAS: *Gramatica y Arte nveva de la lengva general de todo el Peru, llamada lengua Quichua o lengua del Inca* (Lima, 1607. 1952). *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv* (Lima, 1608). *Tratado de privilegios de los indios* (Lima, 1608). *Arte y vocabulario en la lengua general del Peru* (Lima, 1613).

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:470; 2:518. LOZANO, *Paraguay*, 2:332, 600-603. MEDINA, J. T., *La imprenta en Lima* (Santiago, [2]1965) 1:103-105, 109-112. *MonPer* 2:873; 4:858; 5:912; 6:822; 7:1023; 8:626. PASTELLS, *Paraguay* 1:565. RIVET, P., *Bibliographie des langues aymará et kicua* (París, 1951) 1:43-45, 47-49; 4:600. ROSALES, D. DE, «Varones ilustres de la CJ de Chile» 88-92. TORRES SALDAMANDO, *Perú*, 68-70. VARGAS UGARTE 1:430.

J. BAPTISTA

GONZÁLEZ OLMEDO, Félix. Ensayista, poeta.

N. 28 julio 1880, Aldeadávila de la Ribera (Salamanca), España; m. 29 enero 1968, Salamanca.

E. 18 marzo 1897, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1912, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1915, Carrión de los Condes.

Acabado el noviciado, hizo humanidades (1897-1902) en Burgos y, entre la filosofía (1902-1905) y la teología (1909-1913) en Oña, enseñó humanidades en el colegio de Belén en La Habana (Cuba). Después de la tercera probación en Manresa (Barcelona), estuvo de profesor de preceptiva literaria e historia de la literatura en Gijón (1914-1915), en Carrión de los Condes (1915-1918) y en Valladolid (1918-1925). Enviado a Madrid, formó parte del equipo de escritores hasta su retiro (1963) a Salamanca, donde murió.

Escribió principalmente sobre literatura española y predicación sagrada, así como una vida de san Ignacio. Había recogido mucho material para el estudio de la oratoria sagrada, pero, aparte de algunos artículos en *Razón y Fe*, no llegó a la síntesis en una obra de conjunto. Tenía, además, facilidad para componer poesías, aunque no publicó más que una sola antología, *De la vida* (1911) —poemas sobre la familia y la vida. Obtuvo un premio en el certamen de poesía de Madrid, con ocasión del Congreso Eucarístico de 1901.

OBRAS: *De la vida* (Madrid, 1911). «Decadencia de la oratoria sagrada en el siglo XVIII», *RazFe* 46 (1916) 310-321, 494-507. «Restauración de la oratoria sagrada en el siglo XVIII», *RazFe* 51 (1918) 460-472. «Predicadores célebres. D. F. Terrones del Caño», *RazFe* 56-57 (1920). *Sátiras y epístolas de Horacio* (Madrid, 1925). *Las fuentes de "La vida es sueño" Madrid 1928). El sentido de la guerra española* (Bilbao, 1938). *Juan Bonifacio y la cultura literaria del Siglo de Oro* (Santander, 1938). *Nebrija, debelador de la barbarie* (Madrid, 1942). *Nebrija en Salamanca* (Madrid, 1944). *Introducción a la Vida de S. Ignacio de Loyola* (Madrid, 1944). *El "Amadís" y el "Quijote"* (Madrid, 1947). *Índices de Razón y Fe* (1954). Sus Mss., en Colegio S. Estanislao, Salamanca.

BIBLIOGRAFÍA: ELIZALDE, I., *San Ignacio y los jesuitas en la literatura española* (Madrid, 1983). VALBUENA PRAT, A., *Antología de poesía sacra española* (Madrid, 1940).

L. FERNÁNDEZ G.

GONZÁLEZ QUINTANA, Francisco José. Educador.

N. 23 noviembre 1905, Ubaté (Cundinamarca), Colombia; m. 11 julio 1949, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 20 junio 1923, Santafé de Bogotá; o. 20 junio 1936, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1940, Santafé de Bogotá.

Cursada la teología en Roma, hizo la tercera probación (1937-1938) en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), bajo la dirección del futuro P. General Juan Bautista Janssens. De regreso en Colombia (1938), trabajó hasta su muerte en la Universidad Javeriana de Santafé, como secretario, prefecto general de estudios y, sobre todo, como decano de filosofía y letras (1940-1949). Enseñó historia eclesiástica, cultura religiosa y deontología médica.

Además, fue subdirector y luego director de la *Revista Javeriana*. Combinó la cátedra con el púlpito, y ganó fama de orador y director de ejercicios, influyendo notablemente en la juventud universitaria. Publicó numerosos artículos en revistas y periódicos e influyó mucho en el catolicismo colombiano de su tiempo, siendo muy apreciado por el clero y la jerarquía. A su repentina muerte, a causa de un infarto durante el sueño, el gobernador de su nativo Cundinamarca y el presidente de la república emitieron sendos decretos para honrar su memoria. Tuvo dos hermanos menores jesuitas: Guillermo (1912-1983), provincial de Colombia y profesor de la Javeriana, y Jorge (1913-1976), misionero en China.

BIBLIOGRAFÍA: *Notic Prov Colombia* 154 (1949) 124-128.

J. GÓMEZ F.

GOÑI, Pedro Matías. Pionero de las misiones de California.

N. 20 mayo 1648, Viana (Navarra), España; m. 21 febrero 1712, México (D.F.), México.

E. 8 septiembre 1672, Numancia (Soria), España; o. c. 1671, Salamanca, España; ú.v. 2 febrero 1684, San Bruno (Baja California Sur), México.

Era ya sacerdote cuando ingresó en la provincia de Castilla, y unos años después, fue destinado a las misiones de México. Inició su trabajo en la misión de Chicorato (Sinaloa), y entre los indios pimas pronto fundó la misión de Yécora (Sonora). En 1679, era misionero en Santiago Curibi o Nío (Sinaloa), donde colaboró con Eusebio *Kino y el almirante Isidro de Atondo en la construcción de los barcos para navegar a California. El 17 enero 1683, emprendía junto a Kino la aventura que la corona española consideraba descabellada, puesto que ni Hernán Cortés ni los otros virreyes habían logrado éxito en catorce expediciones: la conquista de California. Aunque el grupo desembarcó en La Paz (5 abril 1683), no pudo quedarse definitivamente allí. Hacia 1690, G era operario en el colegio de Guadalajara, donde mostró su habilidad como colector de limosnas para lo que luego se denominaría *Fondo Piadoso de las Californias*. Establecido Juan M.ª *Salvatierra en California (1697), G fue su eficaz procurador ante la Audiencia de Guadalajara. Se distinguió además como misionero rural en las cercanías de aquella ciudad, en especial Teocaltiche, Jalostotitlán y Santa María de los Lagos, que hasta hoy se distinguen por su religiosidad.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:17. Bolton, H. E., *Rim of Christendom: A Biography of E. F. Kino* (Nueva York, 1936) 140-143. Burrus, E. J., *Kino Reports to Headquaters* (Roma, 1954). Decorme, *Obra*, 2:234. Dunne, *California*, 29-35. Zambrano 15:712.

J. Gómez F. / C. E. Ronan

GOOD (GORDE), William. Misionero.

N. 1527, Glastonbury (Somerset), Inglaterra; m. 5 julio 1586, Nápoles, Italia.

E. 3 junio 1562, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 8 septiembre 1577, Roma, Italia.

Cursadas la filosofía y teología en Oxford, fue canónigo de la catedral de Wells bajo María I de Inglaterra. Rehusando aceptar los cambios religiosos ordenados por Isabel I, renunció a sus beneficios, abandonó Inglaterra y entró en la CJ en Flandes, donde fue amigo del futuro general Everardo Mercuriano. En 1564 fue enviado a Irlanda, acompañando a Richard Creagh, que había sido nombrado arzobispo de Armagh por el comisario pontificio David *Wolfe. G se quedó en Irlanda unos tres años y trabajó con el futuro mártir Edmund *O'Donnell en Munster, donde se estableció la primera escuela jesuita en Irlanda. De vuelta en los Países Bajos del Sur, encontró a Robert *Persons en Lovaina, a quien dio los ejercicios espirituales durante ocho días y alentó su resolución de hacerse jesuita. Cualificado como hombre para empresas difíciles, fue enviado con Antonio *Possevino a Suecia en septiembre 1577. Permaneció en este país dos años haciendo labor pastoral en una capilla que construyó en una isla. Después fue a Polonia, y estaba en Roma en 1580, donde fue confesor dos años en el *Colegio Inglés. Finalmente, pasó a Nápoles. Fue un ejemplo del jesuita incansable y capaz de toda adaptación, tan útil en las regiones dominadas por la Reforma. Desempeñó un papel importante en la preparación de las misiones de la CJ en los países protestantes de la Europa del norte y central. Escribió y publicó, sin su nombre, una historia de los mártires de Inglaterra.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Angl 41*; *Germ 141*, *152*. Londres, Arch SJ, *46/23/8*. *Ecclesiae Anglicanae Trophaea sive sanctorum, martyrum... passiones* (Roma, 1584) [cf. Allison-Rogers 1:131s.].

BIBLIOGRAFÍA: Akerhielm, B., «Pater Goods rapport fran Sverige», *Credo* 44 (1963) 119-130. Allen, W.-Barret, R., *Letters*, ed. P. Renold (Oxford, 1967) index. Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967) 472. Edwards, F., *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981) 394. Foley 4:477-480. Garstein, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia* (Oslo, 1963) 1:402. Helk, V., *Laurentius Nicolai Norvegus SJ* (Copenhague, 1966) 506. McCoog, Th. M., *The Society of Jesus in Ireland, Scotland and England 1541-1588* (Leiden, 1996) 305. *MonAngliae* 2:331. Norvegus, L. N., *Epistolarum Commercium* (Oslo, 1980) 428. Persons, R., *Letters and Memorials*, ed. L. Hicks (Londres, 1942) 367.

F. O'Donoghue

GOODIER, Alban. Profesor, arzobispo, escritor.

N. 14 abril 1869, Great Harwood (Lancashire), Inglaterra; m. 13 marzo 1939, Teignmouth (Devonshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1887, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 20 septiembre 1903, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1906, Roehampton; o.ep. 22 diciembre 1919, Londres.

Se educó en el Colegio de Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Hechos los cursos del juniorado, prosiguió como estudiante privado para obtener un título de bachiller en Artes por Londres, que logró en 1891. Cursó la filosofía (1891-1894) en St. Mary's Hall de Stonyhurst, donde enseñó (1894-1900) retórica y sintaxis con mucho éxito. Su modestia, amabilidad e interés por todos los estudiantes, no solo por los más brillantes, dejó una impresión duradera. Hizo la teología (1900-1904) en St Beuno y la tercera probación (1904-1905) en Tronchiennes/Drongen (Bélgica).

Era superior de los juniores de Manresa House en Roehampton cuando fue enviado inesperadamente (agosto 1914) a Xavier's College de Bombay (Mumbai, India). La guerra con Alemania había hecho que los jesuitas alemanes que dirigían el colegio fueran internados. Su éxito como rector movió a las autoridades del estado a nombrarlo consocio y síndico de Bombay University y juez de paz. Volvió a Inglaterra para asuntos de la misión (1919) y, en una visita en Roma, supo que había sido nombrado arzobispo de Bombay. Fue consagrado en la Catedral de Westminster por el cardenal Francis Bourne.

G dejó Inglaterra el 5 enero 1920 y llegó a Bombay el 27 del mismo mes. En 1924 fue nombrado administrador de la diócesis de Pune. Por entonces, los católicos de Goa, establecidos dentro del territorio de Bombay, estaban bajo la jurisdicción del *Padroado portugués (doble jurisdicción). Esto creó friccio-

nes y otras consecuencias indeseables. Durante su visita *ad limina* a Roma en 1926, informó de las anomalías surgidas por tal situación. Por motivos sobre todo políticos, renunció a su sede el 8 septiembre 1926 y fue nombrado obispo titular de Hierápolis de Frigia. Llevó el caso ante el gobernador de Bombay y, mediante una negociación triangular Londres-Roma-Lisboa, el problema se resolvió y la Santa Sede firmó un concordato (3 mayo 1928) con Portugal, que restringía la jurisdicción del patriarca de Goa a su propia diócesis y dispuso que el arzobispado de Bombay se alternase entre un inglés y un portugués.

Ernest *Hull, secretario y administrador de G, describe su gobierno en Bombay como de desarrollo de pensionados para niñas y jóvenes, hospitales, conventos y escuelas parroquiales. Era muy conocido el «fondo benéfico del Dr. Goodier» para estos fines. En sus discursos públicos G era claro y enérgico, pero en cambio en privado era más bien tímido y no equipado mentalmente para la política eclesiástica que entrañaba la situación de Padroado y los choques jurisdiccionales con Goa.

Entre 1930 y 1932, G actuó como obispo auxiliar del cardenal Bourne de Westminster y después se dedicó a la predicación y a escribir, residiendo en la Abadía St. Scholastica en Teignmouth. Su temperamento sensible era el idealmente apto para trabajos de esta clase. Sus escritos espirituales y su vida de Cristo se abrió camino en un vasto público que no necesitaba erudición, sino temas piadosos. G murió en la Abadía de una angina de pecho.

OBRAS: *The Meaning of Life and Other Essays* (Londres, 1914). *The School of Love and Other Essays* (Bombay, 1918). *The Public Life of Our Lord Jesus Christ* 2 v. (Londres, 1930). *Saints for Sinners* (Londres, 1930). *The Inner Life of a Catholic* (Londres, 1933). *The Passion and Death of Our Lord Jesus Christ* (Londres, 1933). *The Life that Is Light* 3 v. (Londres, 1935-1942). *Witnesses to Christ. Studies in the Gospels* (Londres, 1938). *An Introduction to the Study of Ascetical and Mystical Theology* (Londres, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: BOASE, L., «English Spiritual Writers 24: Archbishop Goodier», *Clergy Review* 46 (1961) 289-298. GENSE, J., *The Church at the Gateway of India, 1720-1960* (Bombay, 1960) 392-410. GRAF, E., «Archbishop Goodier», en NASH, R., ed., *Jesuits. Biographical Essays* (Dublín, 1956) 159-173. KEANE, H., «Alban Goodier (1869-1939)», *Month* 173 (1939) 408-415. ÍD., «Archbishop Goodier, 1869-1939», *Canadian Messenger* 50 (1940) 97-110. POLGÁR 3/2:62. SUTCLIFFE, no. 182. «The Most Reverend Alban Goodier, S.J., Archbishop of Hierapolis», *LN* 54 (1939) 148-160. *DS* 6:598-600. *EC* 6:926. *NCE* 6:629. SANTOS, *Obispados* 2:198-202.

F. EDWARDS

GOODING, Miguel, véase GODÍNEZ, Miguel.

GOOSSENS, Ernest. Superior, músico.

N. 19 julio 1908, Lieja, Bélgica; m. 8 marzo 1973, Hiroshima, Japón.

E. 23 septiembre 1926, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 22 marzo 1941, Hiroshima; ú.v. 3 febrero 1947, Nueva York, Estados Unidos; 2 febrero 1968, Hiroshima.

Estudió en el colegio de Lieja antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1929-1933) en Valkenburg (Holanda), con un año de servicio militar (1930-1931) en Bourg-Leopold, enseñó en los colegios de Mons (1933-1934) y Tournai (1934-1936) antes de ser enviado (1936), según sus deseos, a Japón. Inició el estudio del japonés en Tōkyō, pero pronto lo tuvo que interrumpir por enfermedad y, trasladado a Kōbe, enseñó dos años en el colegio *Rokkō Gakuen*. Tal vez por esto, nunca dominó el idioma, aunque lo suplía con su personalidad acogedora y cordial.

Después de un año de teología (1938-1939) en Dublín (Irlanda), fue a Bélgica para cumplir otro de servicio militar y, a causa de la II Guerra Mundial, continuó en Japón la teología en privado, con permiso especial del P. General. Al entrar Japón en guerra, G, como ciudadano de un país enemigo, fue internado en el campo de concentración de Miyoshi. Con todo, gracias al tratamiento benigno que recibió, pudo seguir sus estudios de teología y, acompañado por un guardia japonés, incluso hacer su examen final en la residencia de Hiroshima. Mucho más duro fue su siguiente confinamiento en el campo de concentración de Kitaurawa.

Acabada la guerra, marchó a Estados Unidos para reponerse, donde, además, estudió (1945-1947) música en la Universidad Fordham de Nueva York. Vuelto a Japón (1947), empezó a dar clases de música a un grupo de cincuenta alumnos con tal éxito, que le llevó a pensar en la fundación de una escuela de música. Con la aprobación del P. General, la creó en 1948, pese a dificultades económicas y cierta oposición por parte de algunos jesuitas del Japón. La escuela se desarrolló hasta convertirse en la Elisabeth University of Music (*Erizabeto Ongaku Daigaku*), tomando el nombre de la reina madre de Bélgica.

Entre los que le apoyaron desde el principio estuvo Pedro *Arrupe, entonces maestro de novicios en la cercana Nagatsuka, que, siendo ya general de la CJ, expresó (noviembre 1973) su felicitación por el veinticinco aniversario de la Universidad, escribiendo: «me siento dichoso de verla [la Universidad]... llena de juventud y de capacidad de crecer..., pionera que servirá de inspiración..., instrumento de profunda eficacia apostólica». Con todo, G no tuvo la oportunidad de leer esta carta; con su salud ya muy deteriorada, había partido en 1971 para Bélgica y, al volver a Hiroshima, fue hospitalizado (febrero-septiembre 1972) por su grave diabetes, de la que murió poco después.

BIBLIOGRAFÍA: *The Catholic Choirmaster* 48 (1962). *Échos* (1974) 2:23-27. *Geijutsu to shimpi* [Ars et Mystica] (1973) n. 19. PFISTER, P., *Nihon no Iezusukai-shi* (Tokyo, 1987) 137, 286s.

J. TEJÓN (†)

GORDE, William, véase GOOD, William.

GORDILLO, Mauricio. Profesor orientalista, escritor.

N. 23 abril 1894, Sevilla, España; m. 16 abril 1961, Roma, Italia.

E. 17 octubre 1910, Granada, España; o. 5 marzo 1922, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1928, Roma.

De una familia muy religiosa, manifestaba como carácter su prosapia andaluza de índole bondadosa y talento agudo. Destacaba su amor a la Virgen y su rectitud en la adhesión al magisterio eclesiástico. Tras la filosofía y teología en Oña, y la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue a Valkenburg (Holanda) para prepararse en la historia de las religiones, como paso previo para su labor de miembro del equipo de la revista *Razón y Fe* de Madrid. Enviado al Líbano por un año (1924-1925), visitó Tierra Santa y empezó a enseñar (1925) teología comparada en el Pontificio Instituto *Oriental de Roma. Participó en los Congresos Unionistas (1932 y 1936) de Velehrad (Chequia), así como en los Marianos de Roma (1950 y 1954) y Lourdes (1958).

Con frecuencia se dejaba llevar en sus clases, y numerosas conferencias y artículos, por sus sentimientos y facilidad de expresión. Más que investigar sintetizó con estilo claro en su *Compendium theologiae orientalis* (que alcanzó tres ediciones) cuanto se refería al Oriente, siguiendo el ejemplo del asuncionista Martin Jugie. Así también en *Mariologia Orientalis* resumió con nitidez lo que aquella tiene de característico y de diverso de la mariología occidental. Quedó en cambio incompleta su obra, que prometía mucho, titulada *Theologia Orientalium cum Latinorum comparata*, de la que salió sólo el tomo I, que abarca desde el nestorianismo hasta la caída de Constantinopla (431-1453). Notables fueron sus artículos para el *Dictionnaire de Théologie Catholique* («Russie») y la *Enciclopedia Cattolica* («Ecumenismo»). Se entregó con ardor a la labor de preparación del Concilio *Vaticano II, que acabó por arruinar su débil salud.

OBRAS: *Compendium Theologiae Orientalis* (Roma, 1937). *Mariologia Orientalis* (Roma, 1954). *Theologia Orientalium cum Latinorum comparata* (Roma, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Cascante, J. M., «El Rdo. Mauricio Gordillo, S.I. (1894-1961)», *Marianum* 23 (1961) 548-550. Polgár 3/2:62-63. Schultze, B., «In memoriam. P. Mauritius Gordillo, S.I.», *OCP* 27 (1961) 434-442. «P. Mauricio Gordillo, S.I.», *EstEcl* 36 (1961) 514-516.

I. Ortiz de Urbina (†)

GORDON, Charles Menzies. Vicario Apostólico, obispo.

N. 5 marzo 1831, Glenlivet (Lothian), Escocia; m. 16 noviembre 1911, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 4 noviembre 1869, Roma, Italia; o. 1878, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1882, Glasgow (Strathclyde), Escocia; o.ep. 16 agosto 1889, Glasgow.

Pertenecía a una familia católica con una larga tradición de lealtad a la casa de los Estuardos. Al morir su padre Sir Charles Gordon de Drimnim (Argyleshire), que había ayudado a fundar la Sociedad Agrícola de Escocia, renunció al porvenir de una carrera en la Compañía de las Indias Orientales y asumió la dirección de la hacienda paterna. Cuando supo (1867) que Napoleón III había retirado las tropas que defendían los Estados Pontificios, reunió una fuerza de sesenta hombres, reclutados principalmente en Glasgow, los armó a costa propia y los llevó a Italia. En varios choques con las tropas piamontesas, recibió heridas graves, cuyas cicatrices conservó el resto de su vida.

En 1869, tras dos años al servicio del Papa, cedió su fortuna a su hermano y pidió la admisión en la CJ. Empezado el noviciado en Roma, lo acabó en el exilio austriaco de Brixen (Bressanone, Italia) y, tras los estudios usuales en Inglaterra, fue ordenado sacerdote en St. Beuno. Después de trabajar por un breve tiempo (1878-1879) en Galashiels (Escocia), fue enviado a la misión de Graaff Reinet en Sudáfrica (1879-1880). Hecha la tercera probación en Roehampton en 1881, fue nombrado superior de St. Aloysius de Glasgow en 1882, donde se le estimó mucho y construyó la primera parte del nuevo colegio. El 28 mayo 1889, fue nombrado vicario apostólico de Jamaica y obispo titular de Thyatira en Lidia.

Por sus conocimientos de agricultura, hizo mucho para mejorar las condiciones de vida de los pobres en Jamaica y, gracias a sus relaciones amistosas con los funcionarios del gobierno, pudo proveer a las necesidades educativas de la creciente población católica, llevando a la colonia religiosos y religiosas. Cuando la misión jesuita de Jamaica pasó (1894) a la provincia de Maryland, siguió como vicario apostólico hasta que se tuvo que jubilar (7 febrero 1906) por razones de salud. Tras varios años en Roma y Malta, residió en Roehampton, donde murió.

OBRAS: «History of the Church and the Society in Jamaica», *WL* 23 (1894) 21-250.

BIBLIOGRAFÍA: Delaney, F. X., *A History of the Catholic Church in Jamaica* (Nueva York, 1930). Osborne, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Chicago, 1988). Santos, *Obispados* 2:309s. Sutcliffe, no. 184. «The Right Rev. Bishop Gordon», *LN* 31 (1911) 352-354.

P. Caraman (†)

GORINI, Ottone. Superior, maestro de novicios.

N. 10 agosto 1577, Lugano (Tesino), Suiza; m. 1 febrero 1641, Alessandria, Italia.

E. 21 junio 1594, Arona (Novara), Italia; o. 1605, Milán, Italia; ú.v. 24 noviembre 1611, Milán.

De antigua familia noble de Lugano, entró en la CJ tras estudiar humanidades, posiblemente en el colegio Brera de Milán. Después del noviciado, hizo los estudios del juniorado en Milán (1596-1597), y la filosofía (1597-1600), el magisterio (1600-1602) y la teología (1602-1606) en Brera. Realizada la tercera probación en Arona (1606-1607), fue ministro en la casa profesa de Milán hasta 1612, cuando empezó su carrera como superior y formador de los escolares jesuitas. Fue rector y maestro de novicios (1612-1631) en Génova, donde dejó su impronta espiritual en una entera generación de novicios. Rector (1632-1635) de Brera, el mayor colegio de la provincia jesuita de Milán, después de unos años de espiritual

en Génova y Milán, fue rector (1638-1641) del colegio de Alessandria.

BIBLIOGRAFÍA: STROBEL, *Helvetia* 449. *HBLS* 3:605.

F. STROBEL (†)

GOROSTIZA, Roque. Misionero.

N. 14 marzo 1726, Tarija, Bolivia; m. 7 enero 1808, Roma, Italia.

E. 9 mayo 1745, Córdoba, Argentina; o. c. 1755, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1758, Salta, Argentina; 15 agosto 1771, Faenza (Ravena), Italia.

Terminados sus estudios en la CJ, fue enviado a las misiones del Chaco occidental (dependientes del colegio de Salta), entre los vilelas y lules, en la región de los ríos Salado y Bermejo. Una parcialidad de los vilelas, conocida como chunupíes, huyendo de los blancos se había trasladado a ambas bandas del río Bermejo. En 1762, por disposición del provincial Pedro J. *Andreu, G hizo tres entradas (marzo, junio y agosto), para proponer a los chunupíes establecerse en alguna de las existentes *reducciones de vilelas. G fue el primer jesuita en adentrarse en la zona sin escolta de soldados, con quince vilelas cristianos. Se conservan dos relaciones de esas expediciones: una, del mismo G, y la otra, de Bernardo de *Castro; ambas publicadas por Guillermo *Furlong. G recorrió territorios habitados por indígenas en guerra entre sí y hostiles a los españoles, por donde no había ríos ni arroyos, sino sólo algunos pozos, de los que en tiempo de lluvia «recogen el agua y por algunos meses la conservan». Los chunupíes se mostraban recelosos de las reducciones por temor de caer en manos de los españoles. Sólo con mucho esfuerzo logró G que algunas familias le siguieran, gracias en parte al «razonamiento» de los vilelas cristianos. Expulsados los jesuitas por el decreto de Carlos III (1767), G pasó a Faenza (Estados Pontificios) y, tras la *supresión de la CJ (1773), residió en Roma, donde falleció.

OBRAS: «Breve noticia de las tres entradas que hizo el P. Roque Gorostiza (c. 1762)» en G. Furlong, *Entre los vilelas de Salta* (Buenos Aires, 1939) 115-122, 137s.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 342, *23* 50; *Hisp. 35/II* 208.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Entre los lules de Tucumán* (San Pablo, 1941) 112, 115. ÍD., *Joaquín Camaño y su noticia del Gran Chaco* (Buenos Aires, 1955) 127-128.

J. BAPTISTA

GORRIS (GÖRRIS), Gerard. Historiador de la Iglesia, escritor.

N. 18 octubre 1877, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 28 enero 1948, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1897, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 24 agosto 1913, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1916, Amsterdam.

Recibió el doctorado en historia (1912) con una disertación sobre los conceptos de guerra y paz en el siglo XI. Después, fue profesor muy estimado de historia de la Iglesia en el teologado de Maastricht (1920-1937). Colaboró en la publicación de la primera edición de *De Katholieke Encyclopaedie* (1937-1939). Poco antes de la II Guerra Mundial, volvió sobre el tema de su tesis doctoral y escribió artículos para la revista *Studiën*, que dirigió desde 1939 hasta que las fuerzas alemanas de ocupación la prohibieron en 1941. Después de la guerra, G reconstruyó y reorganizó (1945-1947) la biblioteca del Canisius-Collegie en Nimega. Además de muchos artículos en diversas revistas, escribió una historia general de la Iglesia y varios libros sobre tres líderes importantes de la emancipación católica de Holanda (W. J. F. Nuyens, J. M. Schrant, y J. G. Le Sage ten Broek).

OBRAS: *Dr. W. J. F. Nuyens beschouwd in het licht van zijn tijd* (Nimega, 1908). *De denkbeelden over oorlog en de bemoeiïngen voor vrede in de elfde eeuw* (Nimega, 1912). *Geschiedenis der Katholieke Kerk* ('s-Hertogenbosch, 1931). *J. M. Schrant, zijn autobiografische herinneringen* [con L. J. Rogier] (Tilburgo, 1932). *J. G. Le Sage ten Broek en de eerste fase van de emancipatie der Katholieken* 2 v. (Amsterdam, 1947-1949).

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J. T. P., «G. C. W. Görris», *Biografisch Woordenboch van Nederland* 3 (1989) 205-206. NOLET, W., «In memoriam dr. G. Gorris», *Sub Tutela Matris* 117 (1948) 431-432. TESSER, J., *De Jezuïeten te Maastricht, 1852-1952* (Maastricht, 1952) 97-98.

J. BARTEN (†)

GOTŌ, Juan de. Santo. Mártir.

N. 1578, Gotō (Nagasaki), Japón; m. 5 febrero 1597, Nagasaki.

E. 5 febrero 1597, Nagasaki.

Entró de niño al servicio de la iglesia en Nagasaki. Hacia 1591 estaba entre los alumnos del seminario que se especializaban en arte y música en Shiki (Kumamoto). Pasó con Pedro *Morejón a la casa de la CJ en Ōsaka, donde fue apresado el 9 diciembre 1596. Firme y alegre, a pesar de habérsele cortado una oreja como castigo injurioso ante el pueblo, recorrió con sus compañeros el largo camino a Nagasaki y, a la entrada de esta ciudad, en el Hospital de San Lázaro de Urakami, hizo sus votos religiosos. Al pie de la colina Nishizaka se despidió de su anciano padre. Murió cantando en la cruz. Fue canonizado por Pío IX el 8 junio 1862.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 6:161-163. Ver la BIBL de Miki, Pablo.

R. YUUKI

GOTTIFREDI, Alessandro, véase GENERALES, 9.

GOTTIGNIES, Giles François de. Matemático, astrónomo.

N. 10 marzo 1630, Bruselas, Bélgica; m. 6 abril 1689, Roma, Italia.

E. 1653, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1660, Roma; ú.v. 2 febrero 1669, Roma.

Entró en la CJ a una edad más bien tardía. Su natural inclinación hacia las ciencias le condujo a especializarse en matemáticas. Fue a Roma para

completar sus estudios y permaneció allí toda su vida. Profesor de matemáticas (1661-1687) en el *Colegio Romano, perteneció a la comunidad científica de Roma, en la que la facultad del colegio desempeñaba un papel importante.

Durante este tiempo, el interés científico estaba centrado en la astronomía y en los nuevos descubrimientos que se hacían con los avanzados instrumentos del período post-galileano. En 1685 G publicó un tratado, bajo la forma de una carta a Gian Domenico Cassini, astrónomo real de Luis XIV, en la que ponía en duda los descubrimientos de Cassini relacionados con Júpiter y Marte. Para responder a G, Cassini incluyó esta carta, acompañada de sus propios comentarios, en la reimpresión de su *Dissertatio Apologetica de umbris Medicaeorum siderum in Jove*. Publicó muchos trabajos sobre astronomía, matemáticas y lógica, algunos de los cuales se tradujeron más tarde al francés y se incluyeron en la *Collection Académique* de la Academia Real de las Ciencias.

OBRAS: *Astronomicae epistolae duae* (Bolonia, 1665). *Elementa geometriae plane* (Roma, 1669). *Logistica* (Roma, [1674] 1675). *Arithmetica introductio* (Roma, 1676). *Logisticae idea speculative et practice declarata* (Roma, 1677). *Problema duplatio trianguli aequilateri...* (Roma, 1681). *Logistica universalis* (Nápoles, 1687).

BIBLIOGRAFÍA: Bosmans, H., *La «Logistique» de Gilles François de Gottignies* (Lovaina, 1928). Lalande, J. J. de, *Bibliographie astronomique* (Amsterdam, 1970) 544. Montucla, J.-E., *Histoire des Mathématiques...* (París, 1802) 2:643. Sommervogel 3:1624-1626. *BNB* 7:154-156. *DHGE* 21:921-924.

S. Bedini (†)

GOTTSEER (GOTTSCHEER), Martin. Capellán militar, misionero.

N. 6 diciembre 1648, Kirchau (Baja Austria), Austria; m. 21 septiembre 1731, Graz (Estiria), Austria.

E. 10 octubre 1668, Leoben (Estiria); o. 19 abril 1677, Graz; ú.v. 2 febrero 1683, Praga (Bohemia), Chequia.

Entró en la CJ con el grado de maestro en filosofía por el colegio universitario de Viena. Después del noviciado, enseñó (1670-1673) en el gimnasio de la casa profesa de Viena, e hizo la teología (1673-1677) en Graz y la tercera probación (1677-1678) en Judenburg. Capellán castrense de las tropas imperiales y predicador dominical en alemán en Kaschau (Košice, Eslovaquia), fue herido gravemente por los calvinistas en un viaje apostólico. Enseñó ética (1681-1682) en el colegio universitario de Viena y luego (1682) acompañó al embajador imperial, el conde Johann Philipp Lamberg, cardenal y obispo de Passau, ante el príncipe elector Johann Georg de Sajonia. Tras haber ido (1683) con el ejército en ayuda de Viena, enseñó filosofía en Linz (1684-1686) y Graz (1687-1690).

Participó en la embajada imperial de Franz Ottokar von Starhemberg a Suecia, donde estuvo como misionero y consejero en cuestiones eclesiales hasta 1697. Vio entonces la necesidad de crear en Austria un colegio o seminario para los del Norte, para confirmarlos en la fe y enviarlos después a su patria como misioneros. De vuelta en Austria, enseñó (1697-1708) en Linz, excepto medio año que fue con el embajador, Christian August von Sachsen Zeitz, obispo de Győr a Sajonia. Instructor de tercera probación en Linz (1710-1711) y profesor de matemáticas en el colegio (1710-1711), se ocupó al mismo tiempo de la fundación del «Collegium Nordicum» en Linz, y fue (1711) su primer prefecto. Aunque se enfrentó con frecuencia con dificultades materiales, el Nordicum tenía muchas vocaciones y pudo de alguna manera cumplir las esperanzas que se habían depositado en él.

A la edad de 72 años (1720) fue enviado como espiritual y operario a Graz, donde desempeñó once años una intensa actividad caritativa, tanto que se le llamó el «padre de los pobres». Ya en Suecia, G había mostrado métodos de apostolado muy modernos: recurría a todos los medios para propagar y profundizar en el cristianismo, como liturgia, predicación, centros de debates, discusiones y *teatro religioso.

OBRAS: *Philosophia universa* (Graz, 1690). *Philosophia polemica* (Graz, 1690). *Symbola cum inscriptionibus in Nordico Collegio exhibita* (Linz, 1713). *Solatium senum doctrina iuvenum* (Graz, 1726). «Nachrichten aus Sweden», *Welt-Bott* (1735) 3:140-187.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/1:379-381. Lukács, *Cat generalis* 1:000. Metzler, J., «Das nordische Kolleg in Linz», *TPQ* 64 (1911) 253-282. Platzweg, *Lebensbilder* 68-110. Sommervogel 3:1628-1630. Teschitel, J., «Der Nekrolog für P. M. Gottseer, S.I. Gründer des Collegium Nordicum zu Linz (1648-1731)», *AHSI* 20 (1951) 254-268. Wehner, R., *Jesuiten im Norden* (Paderborn, 1974) 81-84. Wurzbach 5:282s. *DGHE* 21:926.

H. Platzgummer

GOUDANUS (FLORENSZ), Nicolaes. Superior, escritor.

N. ca. 1517, Gouda (Holanda Meridional), Holanda; m. 10 noviembre 1565, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 12 marzo 1545, Lovaina; o. entre 1541-1545; ú.v. 25 julio 1550, Venecia, Italia.

Era párroco en Bergen-op-Zoom, ducado de Brabante (Holanda), antes y después de su ingreso en la CJ. Con el apoyo de la marquesa Jacqueline de Croy, a la que dirigía espiritualmente, trabajó con éxito en el mantenimiento de la religión católica en la región. Intervino en los primeros esfuerzos por la fundación de los colegios de Lovaina (1558) y Lieja (1560), cuyo obispo, Robert de Bergen, era hijo de la marquesa de Bergen-op-Zoom. G ya antes había sido fundador y primer rector del colegio de Venecia (1550).

Obtenido un doctorado en teología por Bolonia (1550), trabajó con Pedro *Canisio en las universidades de Ingolstadt (1550-1552) y Viena (1552-1557), y junto con él asistió al Coloquio de Worms (1557). Colaboró también con Canisio cuando éste escribió su catecismo, y publicó un resumen en ale-

mán del catecismo pequeño para uso de los estudiantes de Colonia (1557, 1558). Dio además clases en la universidad de Lovaina (1562-1565) sobre el catecismo de Canisio. El mismo Canisio había afirmado varias veces cuánto apreciaba la presencia, amistad y talentos de su compatriota. En 1557, G publicó un folleto contra Jean Wigand en defensa de los planteamientos de la catequesis católica y, en 1560, otro contra Johann Monheim, aunque desafortunadamente ninguna de estas publicaciones se ha conservado.

*Visitador de la provincia de Zelanda en 1559, recibió (1562) como enviado pontificio la misión de animar a la reina María Estuardo de Escocia, así como la de observar la situación religiosa del país e invitar a sus obispos al Concilio de *Trento. A su vuelta a los Países Bajos, dio un curso de pastoral en Lovaina para futuros sacerdotes, con gran asistencia. A causa de su débil constitución física y de su temperamento un tanto melancólico, G necesitaba ser animado regularmente por otros, entre ellos por Ignacio de Loyola, que le escribió una carta famosa sobre el don de lágrimas (22 noviembre 1553). Cuando G murió, sus últimas palabras fueron: «Dios es bondadoso.»

OBRAS: «Ratio compendiaria instituendi futuros pastores quoad doctrinam», en Hansen, o.c., 769-771. «Parvi Catechismi Dni Petri Canisij elucidatio: per questiones & responsiones eiusdem Catechismi verum & germanum sensum inquirentes» (ms. *20956*, Biblioteca Real, Bruselas).

FUENTES: *MonAngl* 3:575.

BIBLIOGRAFÍA: Begheyn, P., «Nikolaas Florisz Goudanus» (ms. Nimega, 1966). Íd., «Nikolaas Goudanus en het Godsdienstgesprek van Worms in 1557», *AGKKN* 11 (1969) 12-53. Íd., «De eerste Noord-Nederlandse jezuïeten 1543-1556», *AGKKN* 18 (1976) 113-114. Braunsberger, *Canisius* 2. Buxbaum, E. M., *Petrus Canisius und die kirchliche Erneuerung des Herzogtums Bayern 1549-1556* (Roma, 1973). J. Hansen (ed.), *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens (1542-1582)* (Bonn, 1896). Koch 719. Pollen, J. H., «Studies on the History of Queen Mary Stuart. The Mission of Father Nicholas de Gouda», *Month* 96 (1900) 167-176. Schneeman, G., «P. Goudanus am Hofe Maria Stuarts», *StML* 19 (1880) 83-108. Sommervogel 3:1635; 9:426. Yellowlees, M. J., «Dunkeld and Nicholas de Gouda's mission to Scotland, 1562», *Innes Review* 44 (1993), 48-57. *DGHE* 21:928-930. *DKE* 10:770. *NNBW* 5:190.

P. Begheyn

GOULET, Édouard. Misionero, administrador.

N. 11 noviembre 1881, Laurierville (Quebec), Canadá; m. 22 enero 1965, Quebec.

E. 30 julio 1903, Montreal (Quebec); o. 30 julio 1916, Montreal; ú.v. 2 julio 1921, Xuzhou (Jiangsu), China.

Hecha la tercera probación (1917-1918) en Poughkeepsie (EE.UU.), marchó (agosto 1918) a la misión de China. Al comienzo de la I Guerra Mundial los jesuitas de la provincia de Francia habían pedido a los de la provincia del Canadá inferior ayuda para la misión de Shanghai. G se ofreció y fue el primero en ir. Después de estudiar chino por un año en Shanghai, fue al puesto rural misionero de Xuzhou, la región más tarde asignada a la provincia del Canadá inferior.

En septiembre 1923, fue inesperadamente llamado a Roma por el P. General, para dirigir un secretariado de misiones en la curia de la CJ. Lo desempeñó por más de treinta años y, al mismo tiempo, fue el intermediario con la Congregación para la Propaganda de la Fe. El secretariado ayudó a preparar los documentos para dividir los vicariatos apostólicos y nombrar a sus titulares. El P. General tenía gran confianza en G y hacía notar la seguridad y corrección de su juicio.

En la primavera 1940 tras la invasión alemana de Holanda y Bélgica, Italia iba a entrar en guerra contra los aliados, por lo que G fue a Inglaterra y vivió en el noviciado de Roehampton. En este tiempo, enseñó y fue espiritual de un colegio vecino para estudiantes belgas en el exilio. Regresó a Quebec en 1943 y al año siguiente el P. General le pidió ayudase al superior de la misión de Calcuta (India). Estuvo en la India hasta que fue nombrado (1945) superior de la curia generalicia en Roma. Tenía setenta y cinco años cuando dejó (1956) el secretariado de misiones y volvió a Quebec.

FUENTES: ASJF: BO-72-14 to 16; BO-80-53; B-22-1; D-7.

BIBLIOGRAFÍA: Dugré, A., «Le Père Édouard Goulet», *LBasCan* 19 (1965) 43-48.

M. Marcil

GOUPIL, René. Santo. Misionero, mártir.

N. 13 mayo 1608, Saint-Martin (Maine-et-Loire), Francia; m. 29 septiembre 1642, Auriesville (Nueva York), EE.UU.

E. 16 marzo 1639, París, Francia.

Ya era cirujano cuando entró en la CJ, pero tuvo que abandonar el noviciado a causa de su sordera. Se ofreció como voluntario seglar para la misión de Canadá y, hacia 1640, estaba en Sillery (Canadá). En 1642, fue a la misión hurona como compañero del P. Isaac *Jogues. Los dos fueron capturados por los mohawks en el río San Lorenzo a poca distancia de Lanoraie. Al estar ante inminente peligro de muerte, Jogues le permitió a G (ya que era *donado) hacer los votos de jesuita. Lo mataron en Ossernenon (Auriesville) de un hachazo por haber hecho la señal de la cruz sobre un niño. Pío XI lo canonizó el 29 junio 1930.

FUENTES: ARSI: *Franc. 22* 359v. *MonNF* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: Calverley, R. K., «St. René: The Patron of Anaesthetists and a Patron Saint of Canada», *Canadian Anaesthetists' Society Journal* 27 (1980) 74-77. Campbell, T. J., *The Martyrs of the Mohawk* (Nueva York, 1926) 101-111. Campeau, *Mission*. Devine, E. J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 195-219. Dowling, V. J., «Heroes of America's Origins: Isaac Jogues, René Goupil, Joseph La Lande», *Illinois Catholic Historical Review* 9 (1926-1927) 39-55. Polgár 3/2:63-64. Talbot, F., *Saint among Savages: The Life of Isaac Jogues* (Nueva York, 1935). Wynn, J. J., *The*

Jesuit Martyrs of North America (Nueva York, 1925). *DAB* 7:459. *DBC* 1:354. *DBF* 16:762. *EL* 7:402.

L. CAMPEAU

GOUTTE (GUTTANO), Jean de la. Profesor, víctima de la violencia.

N. c. 1526, Notre Dame de Chazelles (?) (Lyón), Francia; m. comienzos de 1556, la isla de Djerba, frente a Túnez.

E. diciembre 1543, París, Francia; o. 1553, Salamanca, España.

Uno de los jesuitas enviados desde Roma para fundar (1545) el colegio de Gandía (España), donde sobresalió como profesor de artes, aunque de precaria salud. En carta de Ignacio de Loyola (10 diciembre 1552) a Salamanca, se le dice que tras ordenarse regrese a Roma. Cuando emprendió el viaje, fue capturado en la isla de Cirella (ya en la costa napolitana) por corsarios turcos, forzado a remar en un barco pirata y, por fin, esclavo bajo varios amos sucesivos. Inmediatamente después de su captura en diciembre 1553, Ignacio inició una decidida campaña para rescatarlo. Durante dos años, como lo prueba la correspondencia ignaciana, se elevaron incesantes súplicas y se siguieron todos los caminos posibles para conseguir su liberación. Pero cuando parecían concluirse los acuerdos para su rescate, G murió, como él mismo declaraba, «esclavo del Turco».

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 3:183-184, 229, 5:599. *Epp.Ign.* 4:546. REITES, J. W., «Jean de la Goutte - Slave of the Turk», *AHSI* 51 (1982) 300-313.

J.W. REITES

GOUVEIA (GOUVEA, GOVEA), António da [Nombre chino: HE Dahua, Dechuan]. Misionero, historiador, sinólogo.

N. 1592, Casal (Viseu), Portugal; m. 14 febrero 1677, Fuzhou (Fujian), China.

E. 2 mayo 1608 y 1611, probablemente Coímbra, Portugal; o. c. 1623; Portugal; ú.v. 14 mayo 1646, provincia de Fujian, China.

Se sabe muy poco sobre G antes de entrar en la CJ. Aunque la dejó, fue readmitido en 1611. El hecho de su readmisión parece indicar que su salida se debió a motivos de salud o familiares, más que de disciplina. Después de sus estudios en Portugal, zarpó para la India el 24 marzo 1623, junto con Afonso *Mendes, patriarca de Etiopía, y llegó, tras una escala de varios meses en Mascat (Omán), a Goa hacia fines 1624. Enseñó literatura por cuatro años en Goa y, luego, ejerció el ministerio sacerdotal hasta 1636, en que fue enviado a la misión de China.

G estuvo en Hangzhou, donde estudió chino. Más tarde, fue a Wuchangfu, capital de la provincia de Huguang, en respuesta a la petición de misioneros, hecha al viceprovincial por dos mandarines cristianos de la ciudad. Al no ser un científico, G no atrajo a la clase culta y, por esto, su labor misionera no dio fruto al principio. Con todo, al tiempo de su partida (c. 1643), había convertido unas 300 personas y edificado una iglesia. Luego, fue a Fuzhou, donde intentó que no destruyesen la misión durante las luchas dinásticas Ming-Qing y allí residió hasta que los misioneros extranjeros fueron desterrados a Guangzhou/Cantón.

Durante la regencia en la minoría del emperador Kangxi, Yang Guangxian lanzó un ataque contra los jesuitas de la Comisión de Astronomía y la misión, que a su vez condujo a la «Persecución de los Cuatro Regentes» (1664-1671). En 1664, los regentes mandaron a todos los misioneros extranjeros que se congregaran en Beijing/Pekín, y de allí que se fueran a Cantón (menos Ludovico *Buglio, Gabriel de Magalhães, Adam *Schall y Ferdinand *Verbiest, que eran residentes permanentes en la capital).

Los misioneros dejaron Pekín el 13 octubre 1665 y llegaron a Cantón el 25 marzo 1666, siendo internados en la residencia e iglesia de los jesuitas. El grupo de Cantón incluía diecinueve jesuitas, tres dominicos, uno de ellos el español Domingo Fernández Navarrete, y un franciscano. Al ser G superior del grupo, y además portugués, se convirtió en una de las pesadillas de Navarrete. Los relatos contemporáneos conservan algunos de los fuertes encuentros verbales entre ambos durante su reclusión. Al acabar ésta (1671), G volvió a Fuzhou, donde murió. Compuso un catecismo en chino, *Mengyin*, así como las historias de la cristiandad en Asia Oriental, *Asia Estrema*, y la de China hasta 1654, *Historia da China*.

OBRAS: *Asia Estrema, entra nella fé; promulgase la Ley de Deos, pelos Padres de Companhia de Jesus* (1644). *Historia da China, dividada em seis idades, tirada dos libros chinas et portugueses* (1654). *Responsum ad scripta duo R. P. Dominici Navarrete* (Cantón, 1669). *Innocentia victrix, sive sententia Comitiorum Imperii Sinici pro innocentia christianae religionis* (Cantón, 1671). *Mengyin* or *Tianzhu shengjiao mengyin yaolan* (Pequeño catecismo de la Santa Iglesia Católica en lengua popular).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 115-116. GONZÁLEZ, J. M., *Historia de las misiones dominicanas de China, 1632-1700* (Madrid, 1964) 446-460. HUMMEL 2:739; MUNGELLO, D. E., *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Stuttgart, 1985) 251-252. PFISTER 220-223. *DGHE* 21:962s. SOMMERVOGEL 3:1637-1638.

J. SEBES (†)

GOUVEIA, Cristóvão de. Superior, visitador del Brasil.

N. 8 enero 1542, Oporto, Portugal; m. 13 febrero 1622, Lisboa, Portugal.

E.10 enero 1556, Coímbra, Portugal; o. c. 1571, Évora, Portugal; ú.v. 3 febrero 1572, Coímbra.

Su padre tuvo gran afecto por la CJ, en la que emitió los votos antes de morir (1561). G estuvo tres años de novicio, hasta que el Papa aprobó las *Constituciones* de la CJ. Estudió humanidades y se graduó de maestro en artes en Coímbra, y cursó la teología en Évora. Fue maestro de novicios en Évora y Coímbra. *Visitador del colegio de la isla de Madeira, fue rector del de Braganza (1577), cuya base económica consolidó, y del de Sto. Antão, de Lisboa, donde puso (1579) la primera piedra del nuevo edificio.

Nombrado visitador del Brasil, recibió instrucciones del P. General Claudio Aquaviva para hacer cumplir las Constituciones. Durante su visita (1583-1589) estableció normas que constituyeron la base del «costumbrero» de la provincia. Ha sido considerado como «el gran legislador» de la CJ en Brasil del siglo XVI, y su «segundo fundador», después de Manuel da *Nóbrega. Promovió la defensa contra los piratas, la libertad de los indios, la fundación de misiones tierra adentro y la instrucción de los indígenas, incluido el arte dramático. Envió informes, cartas, relatos y memoriales, que son fuentes históricas muy valiosas. Consiguió de Aquaviva licencia para que la provincia tuviese un barco, para que se hiciesen las visitas de las casas y se transportasen a los jesuitas a sus destinos.

Zarpó con el P. Francisco Soares y el H. Barnabé Telo (su compañero durante la visita) y avistaban ya Portugal (septiembre 1589) cuando fueron apresados por piratas franceses. A la altura de La Rochela fueron pasados a un bote de pescadores, que les dejó en la costa de Santander, desde donde, atravesando España, llegaron a Portugal. Siguió siendo consultado sobre los asuntos del Brasil. Fue rector (1590-1594) de Évora, provincial (1597-1600) y prepósito (1603-1606) de la casa profesa de Lisboa. Por sus dotes administrativas, tuvo que aceptar del Papa el obispado del Japón, pero una enfermedad grave impidió su realización.

OBRAS: [Examen], *Nadal* 2:545. [Censura de la Vida de S. Ignacio, por Rivadeneira], *FontNarr* 4:978s.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 18. *DHGE* 21:963. *GEPB* 12:627. ESPINOSA, M., «Gouveia: Jesuit Lawgiver in Brazil», *Mid-America* 24 (1942) 27-60. FRANCO, *Imagem Évora* 170-180. LEITE 8:279-283; 10:109. ÍD., *Suma* 276. *MonBras* 3:588; 4:518. STREIT 1:359; 2:360; 3:562; 25:377, 380, 501.

J. VAZ DE CARVALHO

GOUVEIA, Francisco de (I). Misionero.

N. ca. 1531, Castelo de Penalva (Mangualde), Portugal; m. 19 junio 1575, Dongo, Angola.

N. 5 noviembre 1554, Coímbra, Portugal; o. entre abril y julio 1559, Évora, Portugal.

El 20 julio 1559 era ya sacerdote y ministro del colegio de Évora, donde había estudiado teología. Fue superior de la primera expedición de misioneros jesuitas a Angola, llamados por el Rey de este territorio, que quería alcanzar la prosperidad de que gozaba el Rey del Congo por sus contactos con los portugueses. El 22 diciembre 1559, zarpó de Lisboa, con un padre y dos hermanos, en la flota del embajador Paulo Dias de Novais. Al llegar a la desembocadura del río Cuanza (3 mayo 1560), se avisó de su llegada al rey de Angola. Después de una parada de seis meses, se internaron en el país hasta llegar a la corte en Dongo o Cabaça (Cabassa). El soberano, que no estaba movido por intereses espirituales, los despojó de todo lo que llevaban; al fin permitió a los portugueses salir de su reino, pero retuvo como rehenes a G, al embajador Paulo Dias y al H. António Mendes. Éste logró escapar pronto de Angola, pero el embajador no pudo regresar a Portugal hasta 1565. G siguió solo, en una situación de auténtico prisionero, sirviendo al Rey de garantía, para no perder los contactos con los portugueses. Sufrió grandes trabajos, desprovisto de todo auxilio temporal y espiritual. Su apostolado se limitó casi exclusivamente a atender a algunos portugueses que esporádicamente iban a Angola por negocios. En este cautiverio pasó quince años, hasta su muerte, poco después de llegar (11 febrero 1575) un fuerte contingente militar portugués, al que acompañaban cuatro jesuitas. En una misiva secreta, G había desaconsejado al jefe militar el uso de la fuerza, por el riesgo que correría la vida de los portugueses en poder del Rey. El joven nuevo rey de Angola, no obstante su reiterada negativa a abrazar la fe cristiana, le había cobrado un gran «amor y respeto», «por haberlo el Padre criado y haberle enseñado el catecismo desde pequeño».

OBRAS: «Apontamentos das couzas de Angola» y cartas, *MonMissAfr* 2-4, 7. SOUSA DIAS, G., *Relações de Angola* (Coímbra, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: *LitQuad* 5:961s, 6:285. BORGIA 4:371. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:460-464. ÍD., *Synopsis* 53, 62-64, 107. KILGER, L., «Die ersten Jesuiten am Kongo und in Angola», *ZMR* 11 (1921) 65-73. RODRIGUES 1/2:652; 2/2:646. STREIT 15:655. *Verbo* 9:837s. *DGHE* 21:965.

J. VAZ DE CARVALHO

GOUVEIA, Francisco de (II). Moralista, superior.

N. 1540, Lisboa, Portugal; m. 17 noviembre 1638, Lisboa.

E. 15 febrero 1556, Coímbra, Portugal; o. c. 1566, Coímbra; ú.v. 6 enero 1584, Lisboa.

Había sido paje del rey Juan III. Estudió filosofía (1559-1563) en la Universidad de Évora y teología (1563-1567) en Coímbra. Se graduó de maestro en artes. Enseñó teología moral (1567-1579), y al mismo tiempo ejerció la predicación, dando numerosas misiones en la cuaresma, entre las que destacó la tenida en Santiago de Cacém (Alentejo). Fue rector de Évora (1585-1590), provincial (1594-1597), viceprovincial, prepósito dos veces de la casa profesa de San Roque de Lisboa, vicerrector del colegio de Sto. Antão de Lisboa, procurador en Roma y elector en la Congregación General VI (1608). Fue también diputado del Consejo General de la Inquisición, y confesor de Cristóvão de Moura, marqués de Castelo Melhor, desde que fue nombrado virrey de Portugal. Moralista insigne, introdujo en los colegios jesuitas de Portugal un curso de moral, basado en principios teológicos. Su «Antinavarrus», con observaciones a la doctrina de Martín de Azpilcueta Navarro, hizo modificar algunas de las opiniones de este célebre profesor de Coímbra.

OBRAS: Mss en STEGMÜLLER, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 129-138, 864. ÍD., *Ano Santo* 686-688. MACHADO 2:146s. QUEIRÓS VELOSO, M. DE, *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 133s. RODRIGUES 2/1:604; 2/2:646. SOMMERVOGEL 3:1639. STEGMÜLLER 66s. TELES, *Chronica* 2:484-488. *DGHE* 21:966.

J. VAZ DE CARVALHO

GOUYE, Thomas. Matemático, procurador de misiones.

N. 17 octubre 1650 (1651), Dieppe (Seine-Maritime), Francia; m. 24 marzo 1725, París, Francia.

E. 18 septiembre 1667, París; o. 1679, probablemente París; ú.v. 2 febrero 1685, París.

Estudió filosofía en La Flèche y enseñó en Caen, Rennes y París, donde empezó la teología en 1676. Tras su ordenación, tuvo breves destinos en Alenzón, Nantes, Rouen para la tercera probación (1683-1684), y Amiens. En 1685 fue enviado a París, donde pasó el resto de su vida. Aunque su campo de docencia fue las matemáticas, su investigación personal se centró en el flujo de las mareas. Como editor, publicó dos volúmenes (1688 y 1692) sobre los datos y teorías matemáticas, astronómicas y geográficas que los misioneros de Siam enviaban a la Real Academia de Ciencias de París. Nombrado miembro de esta Academia en 1699, fue su presidente en 1711. Desde 1701 hasta su muerte, actuó como procurador en París de los jesuitas franceses en las Américas. Le fue muy provechoso el haber sido antes profesor de matemáticas del conde Jérôme de Pontchartrain, ministro de marina desde 1701 a 1716, cuyo cometido era conducir los asuntos marítimos y comerciales; más tarde, el hijo de Pontchartrain ocupó el mismo puesto. Así gozó G de favorable acogida para mediar por los misioneros y en sus peticiones de suministros para su bienestar. Fue un hombre de visión amplia, que, sin embargo, no parece haber viajado nunca muy lejos de París.

OBRAS: *Observations physiques et mathémathiques pour servir à l'histoire naturelle et à la perfection de l'astronomie et de la géographie: envoyées de Siam à l'Académie royale des Sciences à Paris par les Pères Jésuites François qui sont à la Chine en qualité de Mathématiciens du Roi: avec les réflexions de MM. de l'Académie et quelques notes du P. Gouye* (París, 1688, 1692).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, Francia, 45-II, 493. DAINVILLE, F. DE, *La géographie des humanistes* (París, 1940) 443, 454, 458, 463. O'NEILL, C. E., *Church and State in French Colonial Louisiana* (New Haven, 1966) 35-36, 41-45. SOMMERVOGEL 3:1640-1641. *DBF* 16:850. *DGHE* 21:966s.

C. E. O'NEILL

GOVEA, António da, véase GOUVEIA, António da.

GOVILLE, Pierre de [Nombre chino: GUO Weili, Baidou]. Misionero.

N. 20 septiembre 1668, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 23 enero 1758, París, Francia.

E. 20 septiembre 1684, París, Francia; o. 1697, probablemente París; ú.v. 1 noviembre 1706, provincia de Jiangxi, China.

Poco después de su llegada a Guangzhou/Cantón (China), fue enviado a Jiangxi, donde estuvo al frente de varios puestos de misión. Desde 1707 hasta 1724, fue procurador de la misión en Cantón, donde, teniendo frecuentes contactos con comerciantes y marinos franceses, describió su desarrollo comercial naviero en un largo informe. Enviado por Jean-Placide *Hervieu a Francia para conferir sobre la situación de la misión, partió de Cantón en enero 1724.

Durante su estancia en Francia, para agradecer la ayuda de la corte francesa a la misión, le ofrendó (2 febrero 1725) a Luis XV varias curiosidades chinas. También ayudó a las autoridades francesas a repatriar a Jean Hu, un convertido chino a quien Jean-François *Foucquet había llevado a París como posible secretario, aunque G, entonces en Cantón, se lo había prohibido. G se vio posteriormente implicado en una correspondencia polémica con Foucquet sobre la cuestión de los *ritos chinos, que se vio asimismo reflejada en las acusaciones levantadas por Michel Villermaules en sus *Anecdotes*. Dada su salud precaria, G no volvió a China, pero por su conocimiento de los asuntos chinos ayudó mucho desde París a sus hermanos misioneros.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:628-645.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1073. DEHERGNE 116. ÍD., *Archives* 16, 45. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 36-37, 82, 137, 195, 240, 290-291, 345-346, 354-356, 382, 426. PFISTER 578-579. *SinFran* 6:658; 7:638, 665-666; 8:529, 545, 1013. SOMMERVOGEL 3:1642-1643; 9:427. SPENCE, J., *The Question of Hu* (Nueva York, 1988) 3-5, 18-20, 122-132. STREIT 7:59, 77, 120, 177, 258, 277, 280, 292-293. VILLERMAULES, M., *Anecdotes sur l'état de la religion de la Chine*, 7 v. (París, 1733-1742) 4:75-76. WITEK 117, 134-136, 233-234, 251-252, 263-264. *DBF* 16:859-860. *DHGE* 21:970-971.

J. W. WITEK

GOZANI, Giampaolo [Nombre chino: LU Baolu, Enduo]. Misionero, superior.

N. 2 diciembre 1659, Casale Monferrato (Alejandría), Italia; m. 4 octubre 1732, *Macao, China.

E. 15 octubre 1674, Milán (?), Italia; o. 1688, Milán (?); ú.v. 21 noviembre 1700, Fuzhou (Fujian), China.

Después de pedir tres veces (1689) ir a las misiones de Asia, alcanzó su objetivo cuando partió de Lisboa (Portugal) al año siguiente. Acompañó a Giovanni *Laureati y a Alessandro *Ciceri; éste último de regreso a China. Llegaron el 19 diciembre 1694, y G trabajó primero en Kaifeng. De 1699 a 1702, vivió en Fuzhou, donde los cristianos chinos se llevaban mal con el vicario apostólico, Charles Maigrot, MEP, que había condenado los *ritos chinos en 1693. Esta situación causó problemas a G.

Desde su cargo de *visitador (1708-1714) de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China, intentó que mejoraran las dificultades jurisdiccionales entre los jesuitas franceses y los portugueses, y en una ocasión dirigió un memorial sobre este asunto al emperador Kangxi. G fue el primer jesuita que reunió información sobre los judíos y su sinagoga en Kaifeng; más tarde, Jean *Domenge y Antoine *Gaubil consiguieron más datos. Exilado a Guangzhou/Cantón (1725) por el nuevo emperador Yongzheng en su persecución del cristianismo, G fue nombrado viceprovincial del Japón en ausencia

del provincial en Tonkín (Vietnam). Junto con los otros jesuitas, fue desterrado posteriormente a Macao, donde murió.

FUENTES: ARSI: *FG 749* 232, 254, 259; *Jap. Sin. 134* 381, 398v, 402, *166-183* (más de 100 cartas); *Mediol. 3* 191, 216v, 242v, 57 4v.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 116-117. ÍD., *Archives* 16, 45. DEHERGNE, J., y LESLIE, D. D., *Juifs de Chine à travers la correspondance inédite des Jésuites au dix-huitième siècle* (Roma, [2]1984) 45-105. MARGIOTTI. *SinFran* 5:358; 8:135, 469-472, 748, 865-866, 880. WICKI, *Liste* 309. WITEK.

J. W. WITEK

GRÃ, Luís da. Misionero, superior.

N. c. 1523, Lisboa, Portugal; m.16 noviembre 1609, Olinda (Pernambuco), Brasil.

E. 20 junio 1543, Coímbra, Portugal; o.c. 1547, Coímbra; ú.v.26 abril, 1556, S. Vicente, (S. Paulo) Brasil.

Estudió filosofía y leyes en la universidad de Coímbra antes de entrar en la CJ. Fue rector del colegio de Jesús de Coímbra (1547-1550). Como amigo de Simão *Rodrigues, se puso de su parte en la crisis que perturbó (1552) a la CJ en Portugal. A una carta de João de São Miguel, que le invitaba a cambiar de actitud, respondió sin rodeos que sentía mucho el alejamiento de Rodrigues de Portugal. Con todo, supo aceptar la situación con lealtad. Pidió ser enviado a misiones, y su ida al Brasil fue propuesta por Miguel de *Torres, *visitador de la provincia, por juzgar que G era de los más aptos para la labor misional, con lo que contrarrestó el rumor de que los doctos no dejaban Portugal.

Zarpó (8 mayo 1553) para el Brasil, con seis compañeros, entre ellos José de *Anchieta, aún escolar, y llegó el 13 julio. G se quedó en Bahia, con el cargo de *colateral del provincial Manuel da *Nóbrega, que entonces residía en el sur. Este cargo se consideró entonces necesario, para dar curso a los negocios corrientes en un país tan vasto. Era como un viceprovincial, que, sin tener jurisdicción, se le daba al provincial, no como súbdito sino como compañero y auxiliar. G discrepó de la interpretación de Nóbrega sobre la facultad de la CJ para poseer bienes. Pero pronto reconoció que sus escrúpulos eran infundados y que sin bienes no se podía garantizar la formación misionera ni ejercer eficazmente el apostolado; por eso, procuró cuidarlos con la mayor dedicación. En 1559, sucedió a Nóbrega en el cargo de provincial.

Fue el primer maestro de *casos de moral en el Brasil. Se dedicó a predicar con infatigable celo. Promotor de la catequesis, compuso su «Diálogo da Suma da Fé» (1560), para usarlo en las escuelas, que pronto fue enseñado también en la lengua del Brasil y la obra se generalizó por las aldeas en copias manuscritas. Consta que una de estas copias había sido enviada ya (1566) a Portugal (Leite, *História*, 2:556s). Promovió los aldeamentos (agrupaciones de indios dirigidos por un misionero), sobre todo los de Bahia y de Piratininga, y dio un gran impulso al estudio de la lengua tupí.

Equilibrado y prudente, pasó la mayor parte de su vida en cargos de gobierno: en el Brasil, fue dos veces rector del colegio de Bahia (1554-1556, 1574-1575), superior del de S. Vicente (1556-1560), provincial (1560-1570) y rector del colegio de Olinda (1577-1589). El visitador, Cristóvão de *Gouveia, a propósito de la visita que hizo (1584) del colegio de Olinda, escribió de G, su rector: «Todos le tienen mucho respeto y amor, y acuden a él de ordinario en todos sus problemas espirituales y temporales; y para todo le encuentran disponible, remediando todas sus necesidades.» Se distinguió por su ascetismo y pobreza. Consagró al Brasil cincuenta y seis años de fecundo apostolado.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 2:128-139, 140-148, 222-228, 286-296, 359-363; 3:428-434. *EpMix* 1;620; 2:930; 5:854.

BIBLIOGRAFÍA: *Broët* 910. BUSCH 3. CASTRO, F. PEDREIRA DE, «O Padre L. de G.», *Rev de história* 38 (1969) 75-92. *Chronicon* 6:899. *DHGE* 21:999. ESPINOSA, J. M., «Luiz de Gra, Mission Builder and Educator of Brazil», *Mid-America* 24 (1942) 188-216. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:220-230. LEITE 8:284s; 10:109. ÍD., *Suma* 276. *LitQuad* 1:763. *MonBras* 1-5. *PolCompl* 1:699. RODRIGUES 1/2:652.

J. VAZ DE CARVALHO

GRACCHI, Bartolomeo. Confesor real, escritor.

N. 19 noviembre 1776, Forno (Novara), Italia; m. 20 mayo 1845, Dresde (Sajonia), Alemania.

E. 22 agosto 1814, Dresde; o. ca. 1802; ú.v. 10 octubre 1830, Dresde.

Miembro (1803) de la *Compañía de la Fe de Jesús, fue a Dresde (1808) para atender espiritualmente a los inmigrantes italianos. Tras la *restauración de la CJ en 1814, quiso hacerse jesuita, pero la escasez de sacerdotes en Sajonia y el brote de una epidemia de tifus llevaron a las autoridades eclesiásticas a retenerlo en Dresde, donde hizo su noviciado bajo un anciano antiguo jesuita. Estando en Dresde, trabajó en parroquias, en el hospital católico (como capellán y administrador), en cárceles, entre los estudiantes, y también como escritor. Sus escritos incluyen la traducción alemana de una obra del arzobispo Giovanni Marchetti sobre la divina providencia, un pequeño catecismo para convertidos y una presentación de la fe católica con palabras entresacadas de las obras de Martín Lutero.

Fue confesor de algunos miembros de la familia real de Sajonia desde 1825, capellán de la corte desde 1827 y confesor del rey Antonio Clemente Teodoro desde 1834. G nunca tuvo otro destino que Dresde, a causa de la penuria continuada de sacerdotes, así como por respetar los deseos de la familia real.

Sus contactos con otros jesuitas se dieron sobre todo por medio de cartas, aunque se entrevistó personalmente con el futuro P. General Pedro Beckx en 1830 e hizo visitas de vez en cuando a los jesuitas en Köthen antes y después de 1839. Beckx, que recibió los últimos votos de G, había escrito (abril 1830) de él que era realmente piadoso, celoso, gran difusor del bien y muy estimado de todos. Y precisamente por-

que era miembro de la CJ, se encontró con oposición de parte de grupos anticatólicos y antijesuitas.

OBRAS: *Dr. Martin Luthers ausgesprochene Überzeugung von der katholischen Kirche und ihren Lehrsätzen* (1820).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 719-720. Pfülf, *Anfänge* 113-117. Sommervogel 3:1645-1646.

B. J. Murphy

GRACIA, véase TEOLOGÍA, IV, 3.

GRACIÁN Y MORALES, Baltasar. Uno de los mayores escritores europeos de la época barroca, pensador.

N. 8 enero 1601 (bautizo), Belmonte (Zaragoza), España; m. 6 diciembre 1658, Tarazona (Zaragoza).

E. 30 mayo 1619, Tarragona, España; o. 1626, Zaragoza; ú.v. 25 julio 1635, Gandía (Valencia).

Al entrar en la CJ ya había estudiado las humanidades y un curso de filosofía, no se sabe si en Calatayud o en Toledo. Parece que se dudó si era o no de familia de *cristianos nuevos. Después del noviciado, terminó la filosofía en Calatayud (1621-1623) y cursó la teología en Zaragoza (1623-1627).

Podrían hallarse reminiscencias de su enseñanza de la gramática en Calatayud (1627-1630) en su posterior *Arte de ingenio* (Madrid, 1642). Hecha la tercera probación en la casa profesa de Valencia (1630-1631), donde comenzaron sus exageradas prevenciones contra los valencianos, enseñó *casos de moral en Lérida (1631-1632) y filosofía en la Universidad de Gandía (1633-1636). En todo ese tiempo, captó, y sintió en su interior, las divergencias «nacionales» entre aragoneses, valencianos, catalanes y mallorquines (de estos últimos conoció esporádicamente a algunos).

Desde 1636, residió casi constantemente en su «buena tierra» de Aragón. Primero como confesor y predicador en el colegio de Huesca (1636-1639), donde a partir de entonces pudo contar con la excelente biblioteca de su amigo don Vincencio Juan de Lastanosa. Allí compuso, o al menos terminó, su primera obra literario-filosófica, *El Héroe* (1637), publicada como obra de «Lorenzo Gracián infanzón», nombre de un hermano suyo, del que sólo recientemente ha aparecido documentación tardía; el héroe de G es más cristiano que el cortesano de Castiglione y que el príncipe de Maquiavelo. Aunque publicado en Zaragoza (1640), debió ser pensado también en Huesca *El Político don Fernando el Católico*, elogio metahistórico de Fernando II de Aragón (V de Castilla), basado principalmente —aunque no lo confiese— en los *Anales de la Corona de Aragón* de Jerónimo Zurita y en las categorías aretológicas de Justo Lipsio en su comentario al *Panegyricus Traiano dictus* de Plinio el Joven.

Trasladado (1639) como operario al colegio de Zaragoza, fue confesor del virrey de Aragón y Navarra, Francesco Carafa, duque de Nocera, a quien en 1640 acompañó a Madrid cuando el duque se cubrió como Grande de España (en este tiempo comenzaron sus prevenciones contra la villa y corte, y su aprecio por los jesuitas del *Colegio Imperial), y también a Pamplona, donde quizás empezó su clara ojeriza contra los navarros. De Zaragoza hubo de regresar (1642) a Madrid, para actuar en favor de Nocera, caído en desgracia y prisionero en el castillo de Pinto (donde murió de modo oscuro y trágico), por haber desaprobado la guerra del Conde-Duque de Olivares contra Cataluña.

De Zaragoza fue enviado (noviembre 1642) a Tarragona como vicerrector del colegio-noviciado, ya sin novicios por razón de la guerra entre Cataluña (entonces, principado francés) y Felipe IV de España. Su actitud hispanófila, y al mismo tiempo su simpatía por los catalanes (a pesar de decir él, entonces, que Cataluña había adulterado con Francia), debieron de tener su parte en este nombramiento para regir un colegio de una ciudad ya ocupada por las tropas castellanas. Un asunto económico, que resultó desfavorable para aquella casa noviciado, y su falta de salud, le ocasionaron su traslado a Valencia. Aquí disgustó un sermón barroco pronunciado por él sobre el fuego del infierno, que provocó su traslado a Huesca (1646-1649).

Sus apasionadas lecturas en la biblioteca del Hospital de Valencia, y ahora de nuevo en la de Lastanosa, sirvieron de preparación inmediata a sus tres obras subsiguientes: *El Discreto* (Huesca 1646), el hombre que, como G, sabe dividir la vida en tres etapas: la de las conversaciones con los muertos (los libros), con los hombres vivos (los que él conoció y trató en Aragón, Valencia y Cataluña, y en la corte de Madrid) y consigo mismo; el *Oráculo manual y arte de prudencia* (ibid., 1647), un compendio, en aforismos, de su política y de su moral, con más misantropía que radical pesimismo, la obra más divulgada y traducida de todo el corpus graciano, y muy superior a la de su precursor boloñés Virgilio Malvezzi; y otro libro en que también supera a su inspirador no mencionado, Matteo Pellegrino: la ampliación ejemplificada de su anterior *Arte de ingenio*, ahora con el título de *Agudeza y arte de ingenio* (ibid., 1647-1648), nunca traducida a ninguna lengua extranjera hasta estos tiempos en que la semiótica ha hecho volver los ojos a una obra tan significativa de una postretórica o metarretórica estética del barroco.

Ninguna de estas obras —fuera del *Arte* de 1642— había aparecido bajo su verdadero nombre ni tras la previa censura de la CJ, cosa no infrecuente durante todo aquel siglo. Ello le valió sólo alguna delación a Roma, y alguna advertencia de los generales y provinciales. Su obra cumbre, la novela filosófica (epopeya la apellidaba él, en la terminología del tiempo), *El Criticón*, debió de planearla ya en Huesca; pero, destinado al colegio de Zaragoza como profesor de Escritura en 1649, dos años más tarde publicaba en Huesca su primera parte, «En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud», bajo su anagrama García de Marlones. La segunda, «Juiciosa cortesana cortesía en el otoño de la varonil edad», allí mismo a los dos años, a nombre de Lorenzo Gracián. Y la tercera, «En el invierno de la Vejez», con el mismo nombre de autor, en Madrid,

1657. En la «crisis cuarta» de la parte segunda, el «yerno de Hipocronda», había criticado a los jesuitas de la casa profesa de Valencia, entreverando algunos rasgos procedentes de su antipatía hacia Port-Royal, cual si se tratase de un convento doble, de hombres y mujeres. Pero sólo al aparecer sin censura la parte tercera, el nuevo P. General Goswino Nickel ordenó al provincial de Aragón, Jacinto Piquer, que le impusiese un castigo. Éste le impuso reconocer su culpa, y lo envió al incipiente colegio de Graus, con la obligación de ayunos a pan y agua. Desde su confinamiento, pidió a Nickel pasar a otra orden. Pero cuando llegó a Zaragoza la respuesta negativa de éste, G ya había sido rehabilitado por el mismo provincial, quien lo envió al colegio de Tarazona como consultor de la casa, *admonitor» del rector, confesor y padre espiritual de la comunidad. Estos cargos de patente responsabilidad ejercía al tiempo de su muerte.

Dedicado desde joven a las misiones populares, había interpuesto dos obras de carácter religioso entre las tres partes del peligroso *Criticón*, aquellas aparecidas con su propio nombre: su edición de la *Predicación fructuosa* del P. Pedro Jerónimo Continente (Zaragoza, 1651), con un prólogo contra la elocuencia barroca en el templo; y sus meditaciones eucarísticas, *El Comulgatorio* (ibid., 1655).

Fuera de la *Agudeza* y la obra de Continente, todas las demás fueron pronto traducidas y frecuentemente reeditadas en la mayor parte de las lenguas europeas. En Alemania, la versión del *Oráculo* por Arthur Schopenhauer (1861) arrinconó a las diez anteriores, y aseguró su pervivencia filosófica y literaria en la Europa de los siglos XIX y XX.

FUENTES: AHN leg 55 J. Arch Reino Valencia t.1488 3647. ARSI *Hisp 7 70-71 75-84 86; Arag 6-8 10-11 15. MHE* 13-19 (Madrid, 1861-1865). ARCO, R. DEL, *La erudición española en el siglo XVII*, 2 t. (Madrid, 1950).

OBRAS: *Obras completas* (Madrid, 1663); ed. A. DEL HOYO (Madrid, 1960); ed. M. BATLLORI - C. PERALTA I (Madrid, 1969); ed. E. BLANCO, 2 v. (Madrid, 1993); M. BATLLORI [selección] (Madrid 1983). Ed. M. ROMERA-NAVARRO: *El Criticón*, 3 t. (Filadelfia, 1938-1940); *Oráculo manual* (Madrid, 1954); *El Discreto* (Buenos Aires, 1960). *Arte de ingenio*. Ed. E. Blanco (Madrid, 1998).

BIBLIOGRAFÍA: *Anthropos, Documentos A*, 5; *Suplementos* 37 (Barcelona, 1993. BATLLORI, M., *Gracián y el barroco* (Roma, 1958; *O.C.*, 7). CORREA CALDERÓN, E., *B. G.: su vida y su obra* (Madrid, 1970). COSTER, A., *Baltasar Gracián* (Zaragoza, 1947: orig. *Revue Hispanique* 28 [1913] 347-752). FERRARI, A., *Fernando el Católico en B. G.* (Madrid, 1945). HAFTER, M. Z., *Gracián and Perfection* (Cambridge, Mass. 1966). HEGER, KL., *B. G.: Eine Untersuchung zu Sprache und Moralistik...* (Heidelberg, 1952). *Homenaje a Gracián* (Zaragoza, 1958). JANSEN, H., *Die Grundbegriffe des B. G.* (Ginebra-París, 1958). KRAUS, W., *Gracians Lebenslehre* (Francfort, 1947). *Marien-Lexikon* 2:700. MÉCHOULAN, H., «Baltasar Gracián y Morales», *Grundriss der Geschichte der Philosophie*. Die Philosophie der 17. Jahrhunderts 1, (ed.) J.-P. SCHOBINGEN (Basilea, 1998) 464-472, 508-510. PELEGRÍN, B., *Éthique et esthétique du Baroque: L'esprit jésuitique de B. G.* (Arles, 1985). POLGÁR 3/2:65-93. RAMOS FOSTER, V., *B. Gracián* (Boston, 1975). *I Reunión de filólogos aragoneses* (Zaragoza, 1986). SELIG, K. L., *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of B. G.* (Ginebra, 1960). SOMMERVOGEL 3:1646-1656. ZÁRATE RUIZ, A., *Gracián, Wit and the Baroque Age* (Nueva York, 1996).

M. BATLLORI

GRADOS ACADÉMICOS. Las **Constituciones* (390), desde el primer texto de 1549, establecen que los escolares de la CJ «acabándose sus cursos dispónganse a los actos públicos de responsiones y examinaciones, y tomen sus grados...» (*MonConst* 2:188). Era natural que previeran esta posibilidad los diez fundadores de la CJ, que, tanto en el «vivae vocis oraculo» de 1539, como en la primera bula de 1540, son nombrados como «in artibus Magistri, in Universitate Parisiensi graduati» (*Institutum S.I.* 1:3). Ahora bien, desde el texto de 1556, las Constituciones añaden en ese mismo lugar que esos grados «sin periuyçio de la humildad solamente para más poder ayudar a los próximos a gloria divina, deben tomarse» (*MonConst* 2:438). Por otra parte, se querían evitar algunos inconvenientes que comportaba el tomar grados en las universidades. Ya Juan de *Polanco anotaba en su segunda serie de cuestiones: «58. No tomen lugares los studiantes, ni pagen por sus grados cosa alguna» (*ib.* 1:284); esta norma pasó a las Constituciones: se refiere a las precedencias en las escuelas y senados académicos, y a los cuantiosos gastos en las fiestas y obsequios que tenían que entregar los graduandos.

No fue fácil obtener grados sin esos gastos; por eso se alcanzó de Julio III, en el breve *Sacrae religionis* (22 octubre 1552), que si a los escolares de la CJ, probada su idoneidad por un examen público y riguroso, los rectores de las universidades rehusaban promoverlos a los grados «gratis et amore Dei, absque aliqua pecuniarum solutione», pudiesen los prepósitos generales, o con su licencia otros superiores, juntamente con dos o tres doctores o maestros que eligiese, promover esos escolares a los grados de bachiller y maestro, licenciatura y doctorado (*Institutum S.I.* 1:29); a los escolares de colegios donde no había universidad los podían promover con las mismas condiciones también esos superiores (*ib.*). Pío IV en el breve *Exponi nobis* (19 agosto 1561) confirmó este privilegio, concretado a los grados en artes liberales y en teología, y lo amplió a los alumnos externos pobres, e incluso a los ricos, si la universidad no quería promoverlos, aunque éstos deberían pagar a las universidades sus derechos (*ib.* 36). Gregorio XIII, con su constitución *Quanta in vinea*, extendió en favor de los prefectos de estudios la facultad de promover a los grados (*ib.* 76). En la **Ratio studiorum* se supone esta facultad en la regla 62 del provincial (*ib.* 3:79).

La CG XXIII (1883), decr. 21, recomendó que los jóvenes obtuviesen los grados requeridos para enseñar en los colegios (*ib.* 2:504); y la misma recomendación hizo la CG XXV (1906), decr. 12, que fue recogida en la *Collectio decretorum* (107). Incluso se obtuvo un rescripto de 15 septiembre 1918 de Benedicto XV (*AR* 2 [1915-1918] 557) renovando una concesión de Pío X [*AR* 1 [1906-1914] 119s) que permi-

tía acudir a las universidades civiles a los escolares que hubiesen completado los estudios de filosofía, a pesar de que poco antes (30 abril 1918), la Sgda. Congregación Consistorial (*AAS* 10 [1918] 237s) exigía a los religiosos que estudiasen en la universidad el haber terminado también el curso teológico.

La Constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus* (24 mayo 1931), art. 58, derogó los privilegios contrarios a sus prescripciones, y por tanto reservó la colación de grados con efectos canónicos a solas las universidades y facultades aprobadas según las normas de esa misma Contitución (*AAS* 23 [1931] 261). El 6 septiembre 1932 obtuvieron esta aprobación la Universidad *Gregoriana y sus Institutos asociados, los Seminarios Pontificios confiados a la CJ y el Colegio de Woodstock, EE.UU.; dos días después la obtuvieron veintiocho Colegios de la CJ (*AR* 7 [1932-1934] 63s). Las «Normae quaedam» de la Sagrada Congregación para la educación católica (20 mayo 1968), n. 24, abrían todas las facultades eclesiásticas también a seglares y mujeres: la mayoría de las facultades concedidas a los colegios de la CJ siguieron esta norma, que fue confirmada en el art. 31 de la Constitución apostólica *Sapientia christiana*, 25 abril 1979 (*AAS* 71 [1979] 484). La CG XXXII (1974-1975), decr. 6, num.38 y 43, recomienda como norma general la obtención de grados eclesiásticos; los cuales deben ser el término de los estudios especiales, que también recomienda (*AR* 16 [1973-1976] 386s).

FUENTES: *MonConst* 1:424; 2:775s. *Nadal* 5:194; *Scholia* 508. *MonPaed* 1:660; 3:645s; 4:869; 5:458; 7:684. *Institutum S.I.* 3:627. *NC* 92s, 121 § 2. *AR Index* (1906-1945) 66; *Index-2* 51. Aicardo 3:490-519. Arregui 315s.

BIBLIOGRAFÍA: Aquino, A., «A formação do direito universitário da CJ» (Roma, PUG, y *Verbum* 16 [1959] 29-70, 197-233: bibl). Lukács, L., «De primo diplomate doctoratus a Collegio Romano exarato (1558)», *AHSI* 39 (1970) 362-366. Mendo, A., *De Iure Scholasticorum et Universitatis sive Academico* (Salamanca, 1655. Lyón, 1668). Scaduto, *Laínez/Governo* 207-210.

E. Olivares

GRADOS EN LA CJ. Son las diversas categorías de miembros que constituyen el *cuerpo de la CJ. Cuando Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros decidieron (1539) en Roma iniciar un nuevo instituto religioso, lo concibieron constituido por una sola categoría de personas: sacerdotes con los tres votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, a los que añadían un *cuarto voto de especial obediencia al Papa «circa missiones». Su proyecto o «Summa Instituti» fue sancionado en la bula de Paulo III, *Regimini militantis Ecclesiae* (27 septiembre 1540).

a) *Los fundadores de la CJ* eran, según la bula, «presbyteri, in artibus magistri, in Universitate Parisiensi graduati et in theologicis studiis per plures annos exercitati». Pronto advirtió Ignacio que, además de la virtud, era necesaria una preparación doctrinal semejante para el fin de la CJ, que pretende sobre todo la defensa y propagación de la fe, «per publicas praedicationes, lectiones et aliud quodcumque verbi Dei ministerium», dondequiera los enviase el Papa.

Apenas fundada la CJ empezaron a presentarse sacerdotes deseosos también de «servir solamente al Señor y a la Iglesia su esposa bajo el Romano Pontífice», pero con una formación doctrinal insuficiente, como era frecuente entre el clero de entonces: esos sacerdotes podrían prestar una ayuda preciosa, ya que si bien la predicación, la lección y otros ministerios semejantes eran la actividad principal de la CJ, el «ministerium verbi» debía ser acompañado y completado por otras actividades sacerdotales —celebración de la eucaristía, administración de sacramentos, enseñanza del catecismo, asistencia a enfermos, etc., que podían ejercer sacerdotes que no tuvieran la preparación exigida a los *profesos; surge entonces naturalmente la idea de los *«coadjutores espirituales». Paralelamente surgió la idea de los *«coadjutores temporales», no sacerdotes deseosos de colaborar con la CJ ejercitando actividades no sacerdotales. Aunque la CJ es un instituto de presbíteros, para ejercer el ministerio sacerdotal son necesarias muchas otras actividades, como los trabajos domésticos, la organización y administración, que no requieren el carácter sacerdotal. Así en los años 1543-1546 maduró la institución de esta nueva categoría de miembros de la CJ, coadjutores espirituales y temporales, aprobada por Paulo III en el Breve *Exponi nobis* (3 junio 1546) e inserta después en la Bula de Julio III *Exposcit debitum* (21 julio 1550). La genérica aprobación pontificia remite a las Constituciones las determinaciones más particulares que sugerirán la reflexión y la experiencia. Al mismo tiempo surgió también el grado de los *escolares. Ignacio había comprendido que si los profesos de la CJ debían ser conspicuos en virtud y doctrina, no era realístico pensar encontrar muchos ya formados y dispuestos a entrar en la CJ: era necesario prepararlos; además, no faltaban jóvenes generosos que atraídos por el ideal ignaciano deseaban prepararse para entrar en la CJ. Ya en la *Fórmula del Instituto, contenida en la Bula de 1540, se aludía a los estudiantes que podían ser acogidos en las casas de la CJ y frecuentar las universidades para prepararse espiritual e intelectualmente; pero no se les consideraba miembros de la CJ, sino aspirantes, ligados a la CJ con una promesa o un voto de entrar en ella a su tiempo. Evolucionando su situación, en la Bula de 1550 están incluidos después de los coadjutores.

b) *El cuerpo*, pues, de la CJ, articulado en una pluralidad de miembros diferenciados, pero orgánicamente unidos en el común esfuerzo por realizar el fin de la CJ, es una concepción a la que llegó Ignacio poco a poco, a través de experiencias, reflexiones, bajo el influjo de la gracia constantemente invocada en la oración. Los profesos de cuatro votos constituyen el grupo primordial y central: tienen la principal responsabilidad en la vida y acción de la CJ; a ellos corresponde primariamente desempeñar los ministerios propios de la CJ al servicio del Papa. Los coadjutores espirituales y temporales son también verdaderos miembros de la CJ, a la cual prestan su preciosa colaboración, y con el ejercicio de su actividad propia cooperan eficazmente

a la plena realización del fin de la CJ. Los escolares y los hermanos en formación que después de los primeros votos son también miembros de la CJ, con una incorporación «sui generis», como dice Jerónimo *Nadal, puesto que están en formación y se preparan a la incorporación definitiva. Todos son miembros de una única CJ; todos participan de la única vocación de la CJ, a cuyo fin todos cooperan ejerciendo diversas funciones; todos participan en la misión sacerdotal y papal de la CJ, porque la actividad de cada uno, aunque no sea sacerdote ni profeso, está estrechamente unida a la consecución del fin sacerdotal y de las misiones pontificias de la CJ.

Esta estructura orgánica, plural y diferenciada era para Ignacio sustancial y necesaria para que la CJ pudiese cumplir plenamente su misión; por eso la insertó en la Fórmula del Instituto, que fue aprobada por Julio III. Las congregaciones generales no han cambiado esta estructura, sino que la han declarado punto sustancial. Con todo, no han faltado intentos de cambiarla, o al menos, su aplicación mediante una amplia y benévola interpretación. Es significativo el cambio de proporción entre profesos y coadjutores espirituales en las diversas épocas de la historia de la CJ. Mientras que a la muerte de Ignacio los coadjutores espirituales eran el 18 por 100 de los sacerdotes jesuitas con últimos votos, en tiempos del general Everardo Mercuriano subieron al 46,8 por 100, para descender poco a poco hasta el 5,1 por 100 cuando fue suprimida la CJ. En la CJ restaurada los coadjutores espirituales aumentaron rápidamente desde el 18,3 por 100 hasta el 65,3 por 100 en tiempos del general Luis Martín; vuelve a disminuir tras la II Guerra Mundial hasta llegar al 50 por 100 en los últimos años. Estas variaciones demuestran la existencia de dificultades en la realización de la concepción ignaciana.

c) *Los tres votos de los coadjutores* espirituales y temporales formados son condicionados: por eso éstos permanecerán en la CJ «quam diu Praepositus Generalis in Societate eos retinendos esse censuerit» (Fórmula, n. 6, *MonConst* 381). Esta diferencia con los profesos resulta más penosa, porque se da en el acto de la total consagración al Señor, igual para todos; tanto más que esos votos de los coadjutores formados tienen los mismos efectos jurídicos que los votos de los profesos: incapacidad de poseer bienes e inhabilidad para contraer válido matrimonio. Además, la condicionalidad de esos votos, aunque facilita la dimisión, no exime de la exigencia de causas graves para concederla.

d) *Existe la posibilidad* de que los coadjutores formados hagan votos absolutos como los profesos en casos excepcionales, según las Constituciones (520); Ignacio admitió a diez al menos a esta profesión de tres votos absolutos. Quedará, sin embargo, la diferencia en la emisión del cuarto voto de obediencia al Papa. Ante la tendencia que pretendía concederlo a todos los coadjutores, aun temporales, Pablo VI en carta de 15 febrero 1975 se opuso al cambio en este punto fundamental de la CJ; el cuarto voto se refiere a unas misiones del Papa que exigen ser realizadas por sacerdotes espiritual y doctrinalmente bien preparados. Sin embargo, esta diferencia de grados y funciones no impide una plena igualdad y una adecuada participación de todos en la promoción del bien común y en los órganos de consulta, de que habla el Código vigente (cf. can. 633, §1). Las últimas congregaciones generales han procurado satisfacer estas legítimas exigencias: las Constituciones prevén la participación de coadjutores en las congregaciones provincial y general, excepto en la elección del P. General (cf. *Const* 683).

FUENTES. *MonConst* 2:775s. *Institutum S.I.* 3:627-629. *NC* 93, 121 §§ 2-3. Nadal, *Scholia* 508. *Manual* 14 § 1, 3°-4°, 108-110, 132. *AR Index-2* 51; 18 (1980-1983) 1130; 19 (1986) 964. Aicardo 5:214-242. Arregui 858.

BIBLIOGRAFÍA. Polgár 1:250s. Dezza, P., «I membri della Compagnia», *La Formula dell'Istituto S.I.* (Roma, 1977) 87-110. Dumeige, G., «Gradus in SI iuxta S. Ignatium necnon iuxta posteriorem evolutionem historicam», *Periodica* 80 (1991) 265-309. Lukács, L., «De graduum diversitate inter sacerdotes in Societate Iesu», *AHSI* 37 (1968) 237-316. Ravier 545.

P. Dezza (†)

GRAESSEL (GRÄSSEL), Lawrence (Lorenz). Misionero, obispo electo.

N. 18 agosto 1753, Ruhmannsfelden (Baviera), Alemania; m. octubre 1793, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 28 septiembre 1771, Landsberg (Baviera); o. c. 1780, Alemania.

Era novicio al tiempo de la *supresión de la CJ en 1773. Ordenado sacerdote diocesano, trabajó en su nativa Alemania. A invitación de Ferdinand *Farmer, G marchó a Estados Unidos como misionero y llegó a Filadelfia en octubre 1787. Poco después, fue nombrado párroco (1788) de la iglesia St. Mary de Filadelfia por John *Carroll, vicario apostólico interino en América, y pronto se vio envuelto en el desafío que los regentes seglares hicieron a la autoridad de Carroll. En 1789, estuvo entre los encargados de contar los votos que eligieron a Carroll como primer obispo. Asistió al Primer Sínodo de Baltimore (1791) y fue nombrado auxiliar de Carroll en 24 septiembre 1793. Murió, sin embargo, mientras cuidaba a los apestados de fiebre amarilla poco antes de que Roma confirmase su nombramiento.

BIBLIOGRAFÍA: Devitt, E. I., «The History of the Maryland-New York Province», *WL* 63 (1934) 225-226. Hanley, T. O., *The John Carroll Papers* 3 v. (Notre Dame, 1976). «German Jesuit Missionaries», *WL* 29 (1900) 487. *NCE* 6:705.

G. P. Fogarty

GRAMMONT, Jean-Joseph de [Nombre chino: LIANG Dongcai]. Matemático, misionero.

N. 19 marzo 1736, Auch (Gers), Francia; m. 1812 (?), Beijing/Pekín, China.

E. 19 marzo 1750, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1764, probablemente Génova, Italia; ú.v. 8 septiembre 1770, Beijing/Pekín.

Hijo del marqués de Grammont y alumno de los jesuitas en Auch, hizo un año de filosofía tras su noviciado en la CJ y, luego, enseñó ocho años en cuatro colegios distintos. Volvió a Toulouse para su primer año de teología, pero al ser disuelta la CJ en diversas partes de Francia (1762), la terminó en Génova y salió para China. Llegó a Guanzhou/Cantón en septiembre 1768 y continuó hasta Pekín, donde la misión francesa seguía abierta. Cuando se conoció en Pekín el breve pontificio de *supresión (1773), surgieron divergencias entre los jesuitas, así como con los otros misioneros. Antes de la promulgación formal (1775) del breve (considerada indispensable para unos, pero no, para otros), G y otros dos aceptaron la secularización y reclamaron los bienes de la misión. Con todo, Luis XVI nombró, más tarde, administrador a François *Bourgeois, y los paúles llegaron (hacia 1785) para encargarse de la misión.

Además del trabajo científico en matemáticas, G promovió la misión enseñando latín y música sagrada a jóvenes chinos deseosos de entrar en el estado clerical. En 1784, bautizó a Yi Sunghun, de veintisiete años de edad e hijo de uno de los embajadores coreanos, un hecho importante en el desarrollo del catolicismo en Corea. El emperador Qianlong le permitió ir a Cantón para recuperar su salud, pero cuando G, implicado con los negociantes franceses de allí, insinuó su preferencia por regresar a Europa, le hizo volver a Pekín. El 1 noviembre 1806, renovó sus votos en la CJ, aún existente en la Rusia Blanca. Además de algunas cartas publicadas, G envió una traducción latina de *Dao De Jing* (El camino y su poder) a Matthew Raper en Londres, que todavía se conserva.

FUENTES: ARSI: *Gal. 24* 558, *111* 93; *Med. 16* 113; *Tolos. 16 II* 445v. ASJP: *Brotier 110* 70-71. BNP: *G 1228* f. 326. Bibliothèque de l'Institut, Paris: *Ms. 1518* 274-276. *Lett. édif. cur.* 4:306.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1073-1074. Íd., «Documents inédits pour servir à l'histoire ecclésiastique de l'Extrême-Orient», *Revue de l'Extrême-Orient* 3 (1887) 265-266. Fu, L. S., *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 251, 557. García Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 97-98, 105-106. Pfister 958-962. Rochemonteix, J., *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pekin 1750-1795* (París, 1915) 323-412. Sommervogel 3:1665-1666. Streit 7:385, 398-399, 405, 429; 12:26, 33, 642. Witek 219 n. 162.

J. W. Witek

GRANADO, Diego. Profesor de teología, escritor.

N. 1571, Cádiz, España; m. 5 enero 1632, Granada, España.

E. 1587, Montilla (Córdoba), España; o. 1596, probablemente Sevilla, España; ú.v. 15 enero 1602, Sevilla.

Hijo de padres acomodados, estudió en el colegio de Cádiz. Hecho el noviciado bajo la dirección de Alonso *Rodríguez, estudió filosofía y un año de teología en Córdoba y, trasladado a Sevilla por su mal de ojos, completó el resto de la teología con brillantez. Enseñó filosofía (1596-1599) y teología (1599-1628) en Sevilla. Llamado a enseñar en el *Colegio Romano por los PP. Generales Claudio Aquaviva y Mucio Vitelleschi en 1613 y 1616, enfermó a poco de emprender el viaje, y tuvo que desistir. Fue rector del colegio de Sevilla dos veces (1621-1622, 1626-1629), y del de Granada (1630-1632). En 1629, asistió a la Congregación de procuradores de Roma. Publicó (1617) un tratado *De Immaculata B. V. Dei Genitricis M. Conceptione*. Su *Commentarii in Summam theologicam sancti Thomae*, 8 tomos en folio, sobresale por su brevedad, claridad y erudición; fruto de su lectura directa de los autores antiguos, los cita con notable precisión. Es citado muy frecuentemente por los Salmanticenses.

OBRAS: *De Inmaculata B.V. Dei Genitricis M. Conceptione* (Sevilla, 1627). *Commentarii in Summam Theologiae*, 8 t. (Sevilla-Granada, 1623-1633).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:84. Delgado Varela, J., «La mariología en los autores españoles de 1600 a 1650», *Estudios* (Madrid, 1951) 32-34. Martínez Sierra, A., «María Inmaculada y su culto en D.G.», *De cultu mariano... saec. XVII* (Roma, 1987) 93-113. Olivares, E., «Diego Granado: Datos biográficos, sus escritos, estudios sobre su doctrina», *ATG* 50 (1987) 111-184. Sommervogel 3:1666. Uceda, L. de, *Carta necrológica* (Granada, 1632).

E. Olivares

GRANDE GARCÍA, Rutilio. Apóstol social, víctima de la violencia.

N. 5 julio 1928, El Paisnal (San Salvador), El Salvador; m. 12 marzo 1977, Aguilares-El Paisnal.

E. 23 septiembre 1945, Los Chorros (Caracas), Venezuela; o. 30 julio 1959, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1964, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Hijo del alcalde del pueblo y huérfano de madre a los cuatro años, fue educado por su abuela. En 1940, le escribió al obispo Luis Chávez sobre su deseo de ser sacerdote y fue (1941) al seminario de Nicaragua, dirigido por los jesuitas. Ingresado en la CJ, sus tensiones internas de perfeccionista durante el juniorado (1947-1949) en Quito (Ecuador) le provocaron una crisis por la que dejó los estudios, y enseñó en el colegio Javier (1949-1950) de Panamá y luego en el seminario de El Salvador (1950-1952). Superada la crisis, marchó a Oña (España) para la filosofía y teología (1953-1960); pero le vinieron tales dudas sobre su vocación sacerdotal que llegó a pedir posponer su ordenación, pese a las seguridades que le dieron el provincial, el rector y, sobre todo, su amigo y guía espiritual, Marcelino Zalba. Quedó aparentemente tranquilo, pero la mañana de la ordenación le asaltaron las dudas y, tras buscar ansiosamente a Zalba sin encontrarlo, pasó adelante en la ceremonia en medio de angustiosa confusión. Tenía que haber ido a Estados Unidos para su cuarto año de teología, pero su salud no se lo permitió y, al acabar en Oña, volvió a El Salvador, donde enseñó dos años en el seminario. Le fue tan bien que regresó a España para la tercera probación (1962-1963), pero la vida de reflexión y silencio le llevó otra vez a sus dudas.

Su gran cambio se produjo durante sus estudios pastorales en el Instituto de Catequética, *Lumen Vitae*, de Bruselas, cuando logró escapar de su obsesivo mundo interior para pensar en las necesidades apostólicas de su alrededor, y así se lo escribió a Zalba. De nuevo en el seminario de El Salvador (1964-1970), enseñó teología pastoral y se encargó de la acción social de los seminaristas, esforzándose por moderar el idealismo avivado con el conocimiento directo de la realidad de los barrios pobres. Hacia 1970, G era ya conocido en el país, aunque había quienes empezaban a sospechar de él como de un «criptocomunista», pero su antiguo amigo, el arzobispo Chávez le nombró para la comisión preparatoria de la reunión episcopal: su llamada a los obispos a alinearse con el pueblo sujeto a injusticias no pasó inadvertida. Pero sobre todo, su sermón en la catedral (agosto 1970) ante el presidente de la república, y autoridades civiles y eclesiásticas, exaltando a Jesús revolucionario que vino a salvar a los pobres, tuvo amplia y variada resonancia.

Enviado como director de un colegio por un año no muy feliz y luego para un curso en el Instituto Pastoral de Quito, sus ideas de formar grupos evangelizadores hallaron forma concreta a su vuelta a El Salvador como párroco (septiembre 1972) de Aguilares, un pueblo campesino, cerca de su lugar de nacimiento. Con su aproximación a los campesinos se los fue ganando, mientras les elevaba la conciencia de lo que debían ser sus vidas al impulso de un mensaje evangélico liberador, aunque el mismo G se preocupaba cuando con el tiempo se fue también politizando. Incluso Chávez le recomendó prudencia, ya que la situación política del país se estaba encrespando y la postura valiente de G no siempre era comprendida ni siquiera por algunos obispos.

El 13 febrero 1977, tuvo su sermón más importante, en el que, aun afirmando que todos los hombres eran hermanos, reconocía que entre ellos había «caínes». Al jubilarse Chávez, le sucedió como arzobispo el conservador Óscar A. Romero, quien, con todo, escribió una carta pastoral (5 marzo 1977) de condena del gobierno por intentar intimidar a la Iglesia, enumerando sus represiones, crímenes y desapariciones.

El 12 marzo, G llevaba esta carta en su bolsillo para leerla en su parroquia. Los que no le pudieron amedrentar ni silenciar le esperaban en el camino, y lo asesinaron a tiros, junto con un colaborador seglar y un niño que les acompañaba. A pesar de la ley marcial que prohibía reuniones, el arzobispo Romero celebró una misa funeral en la catedral con la asistencia de 200 sacerdotes, cuatro obispos y el nuncio, a más de una inmensa multitud que llenaba el templo y la plaza. Creció la tensión en el país, pero es significativo que en los siete meses desde la muerte de G se presentaron treinta y tres jóvenes como candidatos para entrar en la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: Arroyo, G., «El Salvador: les risques de l'Évangile», *Études* 348 (1978) 293-311. Cardenal, R., *Historia de una esperanza. Vida de R. G.* (San Salvador, 1985). Carranza, S., «Blutzeuge für die Evangelisation des Volkes in El Salvador», *Christenverfolgung in Südamerika* (Friburgo, 1980) 48-54. Colombo, A., *Gesuiti oggi... anche così* (Bolonia, 1978) 97-147. Izzo, J. F., «Voices in the Wind: The Martyrdom of R. Grande», *The Month* 249 (1988) 581-584. Jerez, C., *R. G. Mártir de la evangelización rural en El Salvador* (San Salvador, 1978). Kaufmann, L., «Le pelèrinage d'Aguilares: R. Grande et Mgr. Romero», *Choisir* (oct 1987) 5-9. O'Malley, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1980) 1-63. Martialay, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao, 1983) 137-180.

M. I. Pérez Alonso / J. M.ª Domínguez

GRANDERATH, Theodor. Teólogo, historiador.

N. 19 junio 1839, Giesenkirchen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 19 marzo 1902, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 3 abril 1860, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 30 julio 1872, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1877, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Completó sus estudios en el colegio de Neuss y comenzó los de teología en Tubinga antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, estudió retórica y humanidades en Münster (1862-1863), filosofía en Maria-Laach (1863-1866) y enseñó retórica en el juniorado de Münster. Inició la teología en Maria-Laach (1869-1872), pero al ser expulsada la CJ de Alemania (1872), hizo su cuarto año (1872-1873) en Ditton Hall (Inglaterra) donde estudió un año más de teología (1873-1874) y enseñó derecho canónico y teología moral (1874-1875). Hecha la tercera probación (1875-1876) en Exaten (Holanda), volvió a Ditton Hall como profesor (1876-1887) de dogma y apologética.

Otra vez en Exaten (1887), sucedió a Gerhard *Schneemann como director de *Acta et Decreta Concilii Vaticani*, el séptimo y último volumen de la *Collectio Lacensis* (1870-1890), una colección de los decretos de los concilios modernos. En Roma, fue director espiritual (1893-1898) en el *Colegio Germánico y profesor de la Universidad *Gregoriana, mientras continuaba sus investigaciones. En 1901, se retiró de la docencia y dejó Roma para residir en Valkenburg.

Fue un fecundo escritor; aportó numerosos artículos para *Stimmen aus Maria-Laach* y *Zeitschrift für katholische Theologie*, así como para la segunda edición del *Kirchenlexikon* (1881-1886). Pero su obra más importante es su historia en tres volúmenes del Concilio *Vaticano I, *Geschichte des Vatikanischen Konzils*, publicada póstumamente por Konrad *Kirch. Es la primera historia erudita del concilio escrita por un católico. En su preparación, utilizó el Archivo Vaticano, puesto a su disposición por León XIII. Además, complementó los documentos oficiales con otros materiales, como el diario del obispo de Ratisbona, Ignaz von Senestrey. Así pudo presentar por vez primera las intervenciones del concilio, al menos en su contenido esencial.

Su visión del concilio es más de un teólogo dogmático que de un historiador. Su exposición del concilio es parcial, en cuanto que, rechazando los relatos sesgados de los «Viejos Católicos», él mismo alaba sin crítica las posturas de la mayoría y no hace justicia a las que la minoría expuso en el concilio.

OBRAS: *Acta et Decreta Sacrorum Conciliorum recentiorum. Collectio Lacensis* 7 (Friburgo, 1890). *Constitutiones dogmaticae sacri Concilii Vaticani ex ipsis eius actis explicatae et illustratae* (Friburgo, 1892). *Geschichte des Vatikanischen Konzils von seiner ersten Ankündigung bis zu seiner Vertagung*, ed. K. Kirch, 3 v. (Friburgo, 1903-1906).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 53. Koch 723. Kosch 1099. *Biographisches Jahrbuch und Deutscher Nekrolog* 7 (1905) 265. *BBKL* 2:286. *Catholicisme* 5:187-188. *DTC* 6:694. *EC* 6:997-998. *LTK* 4:1164. *NCE* 6:694. *NDB* 6:743-744.

K. Schatz

GRANDIDIER, François. Superior, asistente.

N. 18 julio 1823, Portieux (Vosges), Francia; m. 22 febrero 1900, Roma, Italia.

E. 23 agosto 1845, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 23 septiembre 1854, Amiens (Somme), Francia; ú.v. 2 febrero 1862, París, Francia.

Ingresó en la CJ después de estudiar en el seminario mayor de Saint-Dié. Cuando acabó el curso de su formación, enseñó en el *juniorado de Saint-Acheul-lez-Amiens y fue rector (1867-1872) del colegio de Amiens y provincial (1872-1877) de la provincia de Champaña. Abrió los colegios de Lille, Reims y Dijon, así como las residencias de Douai y Belfort. *Visitador (1878-1880) de la misión de Zhili en China, logró dar ánimos a los misioneros que sufrían los efectos de ataques violentos y de las epidemias. Tras un segundo periodo de provincial (1880-1886), fue secretario (1886-1888) de la asistencia de Francia en Roma y asistente desde diciembre 1889 hasta su muerte.

OBRAS: *Vie du R. P. Achille Guidée* (París, 1867).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 136. Martín, *Memorias* 2:1045. Sommervogel 16:962-963. «Le R. P. Grandidier 1823-1900», *LJ* 19 (1900) 322-332. *DBF* 16:962-963.

H. Beylard (†)

GRANDMAISON, Léonce de. Teólogo, escritor.

N. 31 octubre 1868, Le Mans (Sarthe), Francia; m. 15 junio 1927, París, Francia.

E. 20 noviembre 1886, Slough (Berkshire), Inglaterra; o. 24 agosto 1898, St. Hélier, Jersey, Islas de Canal; ú.v. 2 febrero 1904, Canterbury (Kent), Inglaterra.

Asistió al colegio de Le Mans antes de entrar en la CJ. Cursadas las humanidades en el *juniorado francés del exilio en Slough, donde se benefició de la docencia de Georges *Longhaye, estudió filosofía (1890-1893) y teología (1895-1899) en St. Hélier. Después de enseñar un año teología fundamental en Fourvière (Lyón), hizo la tercera probación (1900-1901).

Reanudó su enseñanza de teología en el teologado francés de Mold (Gales). Tuvo profunda influencia entre sus alumnos y, en los tiempos del *modernismo, los puso en guardia contra Adolf von Harnack, Auguste Sabatier, Édouard Le Roy y Alfred Loisy. En 1908, nombrado director de *Études* en París, revitalizó la revista, mantuvo su ortodoxia y le dio un tono pacificador. En 1910, fundó la revista *Recherches de Science Religieuse*. Cuando se le acusó de progresismo por su punto de vista político, respondió, junto con Benoît *Emonet, con su decisivo artículo «Critiques négatives et tâches nécessaires» (*Études*, 1914). Su apoyo a la Sra. Madeleine Daniélou y su Escuela Normal Libre les benefició también espiritualmente. Contribuyó con Frédéric *Bouvier a fundar las Semanas de Etnología religiosa. Relevado de la dirección de *Études*, siguió colaborando con la revista, pero quedó más libre para sus ministerios.

Era un hombre de una gran apertura de espíritu. A pesar de algunas reservas, estimuló el apostolado social de la Acción Popular, las investigaciones lingüísticas de Marcel *Jousse y las actividades de Pierre *Lhande el los «suburbios rojos» de París. Dio, también, numerosas tandas de ejercicios. Al acabar su artículo «Jésus-Christ» para el *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, se puso a escribir su obra más importante, *Jésus-Christ, sa personne, son message, ses preuves*. Por medio de conferencias, ejercicios, correspondencia y dirección espiritual, tuvo un influjo considerable en su tiempo.

OBRAS: «Critiques négatives et tâches nécessaires», *Études* 138 (1914) 5-25. *La religion personnelle* (París, 1927). *Jésus-Christ, sa personne, son message, ses preuves* 2 v. (París, 1927). *Le dogme chrétien. Sa nature, ses formules, son développement* (París, 1928). *Écrits spirituels* 3 v. (París, 1933-1935). *La vie intérieure de l'apôtre* (París, 1956) [*La vida interior del apóstol* (Buenos Aires, 1982)]. *La personne de Jésus et ses témoins* (Paris, 1957). [Bibl.], *RScR* 18 (1928) 281-295.

BIBLIOGRAFÍA: [H. Azzolini] «P. Leontius de Grandmaison», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 185-187. *Christliche Philosophie* 3:903. Daniélou, M., «Les enseignements du Père Léonce de Grandmaison sur la prière», *Christus* 2 (1955) 228-237. Doncoeur, P., «Le rayonnement spirituel du Père Léonce de Grandmaison», *Études* 291 (1956) 286-292. Duclos 136-137. Du Passage, H., «In Memoriam», *Études* 192 (1927) 5-21. Fernessole, P., *Témoins de la pensée catholique en France sous la III^e République* (París, 1940) 281-340. Guibert, *Espiritualidad* 461. Koch 723-724. Lebreton, J., «Le Père Léonce de Grandmaison, son oeuvre scientifique», *RScR* 17 (1927) 385-413. Íd., *Le Père Léonce de Grandmaison* (París, 1932). Polgár 3/2:94-95. *Catholicisme* 5:190-191. *DBF* 16:982-983. *DHGE* 21:1128-1129. *DS* 6:770-773. *EC* 6:999-1000. *LTK* 4:1165. *NCE* 6:694.

H. Beylard (†)

GRANELLI, Carlo. Numismático, confesor de la corte.

N. 21 febrero 1671, Milán, Italia; m. 3 marzo 1739, Viena, Austria.

E. 24 diciembre 1687, Milán; o. 1697/1698; ú.v. 2 febrero 1705, Graz (Estiria), Austria.

Entró en la CJ en su ciudad natal y, terminado el noviciado, fue transferido a la provincia de Austria. Estudió filosofía y tres años de teología en Graz y el cuarto en Viena. De 1700 a 1704 fue profesor de matemáticas y de filosofía en Graz y el año siguiente de *controversias. Desde 1706 hasta su muerte, estuvo en Viena como profesor de teología moral, entre otros cargos. Pero su ocupación principal por trein-

ta años fue la de confesor de la emperatriz Guillermina Amalia, esposa de José I.

En 1701 publicó una valiosa topografía, editada varias veces, de las posesiones de la casa de los Habsburgos en Alemania. Es conocido también como el primero de una larga serie de jesuitas austríacos, notables numismáticos. Con la ayuda de Christian *Erdschlager, misionero en Constantinopla, reunió una gran colección de monedas, antiguas sobre todo, que, después de la *supresión de la CJ (1773), fueron incorporadas a la colección imperial de monedas. Introdujo a Erasmus *Fröhlich en la numismática y éste a su vez a Joseph *Eckel, el fundador y primer organizador científico de la numismática. Reunió una biblioteca de valor, cuyo prefecto, antes de 1773, fue el conocido poeta y bibliotecónomo Johannes Michael *Denis.

OBRAS: *Germania Austriaca seu Topographia omnium Germaniae Provinciarum Aug. Domui Austriacae hereditario jure subjectarum* (Viena, 1701. [3]1759). *Hispania ter quaterque beata in septem Austriacis Regibus* (Viena, 1704).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:141. KOCH 724. LUKÁCS *Cat. gen.* 1:450. *NBG* 31:665. SOMMERVOGEL 3:1672s. WURZBACH 5:309. *DHGE* 21:1060.

L. SZILAS

GRANELLI, Giovanni. Dramaturgo, predicador.
N. 15 abril 1703, Génova, Italia; m. 3 marzo 1770, Módena, Italia.
E. 17 octubre 1717, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1732, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1736, Busseto (Parma), Italia.

Durante su magisterio, enseñó humanidades con gran aceptación en el colegio de Padua. Mientras estudiaba teología en Bolonia, compuso tres tragedias: *Sedecia ultimo re di Giuda*, *Manasse re di Giuda* y *Dione siracusano*, que representaron los alumnos en el colegio entre 1731 y 1733, así como en Parma (1736) y otras partes. De excelente técnica, son de las más logradas del *teatro jesuita italiano; en cambio, su *Seila figlia di Jefte* (1761), el único drama con personajes femeninos, es flojo. Compuso, además, el relato bíblico en música *Adamo*, y el oratorio *L'educazione*. Otras obras poéticas incluyeron sonetos, lírica y un pequeño poema dedicado a su compañero jesuita, Saverio *Bettinelli. Desde 1737, se dedicó plenamente a predicar. Sus panegíricos y tandas cuaresmales se admiraron por su claridad y doctrina. Restauró las *lecciones sacras, en las que expuso el Antiguo Testamento desde el Génesis hasta el tercer libro de los Reyes, continuado, más tarde, por Bettinelli y otros ex jesuitas de la CJ suprimida. En 1761, G fue nombrado predicador en la corte vienesa de María Teresa, que restableció la predicación en italiano. Después, G fue rector del colegio de Módena y teólogo del duque Francesco III.

OBRAS: *Tragedie... ed accresiute dell'*Adamo *e della* Educazione (Carpi, 1761). *Lezioni morali, historiche, critiche e cronologiche sull'Esodo, de' Numeri, del Deuteronomio, di Giosuè, de' Giudici, dei Re* 16 v. (Parma, 1768-1773). *Prediche quaresimali e panegirici* 2 v. (Modena, 1771). *Orazioni e ragionamenti scelti* (Modena, 1772). *Poesie scelte* (Módena, 1772). *Opere* 23 v. (Venecia, 1828-1831).

BIBLIOGRAFÍA: BETTINELLI, S., «Elogio del Padre Granelli», en G. GRANELLI, *Opere* (Modena, 1828-1831) 1:1-28. CERINI, M., «Le tragedie di Giovanni Granelli», *Rivista Teatrale Italiana* 14 (1910) 257-270, 331-338. PASTINA, «Gesuiti, teatro dei» en *Enciclopedia dello spettacolo* (Roma, 1958) 5:1163. SANTINI, E., *Storia dell'eloquenza italiana* (Palermo, 1923) 1:166-167. SOMMERVOGEL 3:1673-1677. *DB* 3:808. *DHGE* 21:1060s. *EC* 6:1000-1001. *EI* 17:722.

A. GUIDETTI (†)

GRANERO MARTÍN, Juan de la Cruz. Superior.
N. 22 octubre 1848, Granada, España; m. 14 febrero 1917, Granada.
E. 31 marzo 1867, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 25 septiembre 1881, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1884, Madrid, España.

A los dieciocho años, ya estudiaba cuarto de teología. Al llegar a Granada (1867) los jesuitas Juan N. *Lobo y Pedro de Echevarría, para dar una misión, G se les unió como ayudante, y pronto entró en la CJ. Pero antes de acabar el noviciado, la revolución de 1868 le obligó a exiliarse a Francia con sus compañeros en Poitiers y luego en Angers. Desde 1869, estudió filosofía en Poyanne y, después, enseñó química, mecánica e historia natural. Vuelto a España, fue profesor (1877-1878) en Carrión de los Condes (Palencia). Hecha la teología (1878-1882) en St. Beuno, amplió sus estudios de ciencias en Londres.

Acabados sus estudios, fue profesor de ciencias (1883-1885) en el colegio de Chamartín de la Rosa (Madrid) y rector (1885-1890) del de San Estanislao del Palo (Málaga). Provincial (1890-1897) de Toledo, asistió a la Congregación General XXIV (1892) de Loyola (Guipúzcoa), que eligió general a Luis Martín. Desde 1897, fue rector de la casa de formación de Cartuja (Granada). Nombrado (1904) *visitador de la misión del Ecuador, Perú y Bolivia, quedó, al acabar, como superior de ella. En 1906 y 1913, fue procurador de la provincia de Toledo en Roma. En 1913, fue de nuevo rector de Cartuja, donde murió.

Siendo provincial, le confió el vicario general, Luis Martín, la tarea de sondear la posibilidad de celebrar la CG XXIV en Loyola. Para ello, G tuvo que obtener salvoconducto para los delegados a la congregación, mientras se mantenía silencio sobre la celebración de la misma. Le fue fácil obtener la autorización de la regente María Cristina, pero no la del jefe del gobierno, Antonio Cánovas del Castillo, aunque lo logró.

Además, tomó como cosa propia de la CJ, la obra que, bajo la iniciativa y dirección de Francisco de Paula *Garzón, se había ya comenzado: el Apostolado de la *Prensa, editorial para la publicación y difusión de libros católicos, a bajo precio, que difundió millares de ejemplares por España y la América hispana. En la CG, G habló con el nuevo general y con el asistente de España, Juan José de la *Torre, sobre la iniciativa de José María *Vélez y Cecilio *Gómez Rodeles de ir publicando los documentos primitivos de la CJ, y se le encargó de la ejecución. Se instaló en

el colegio Ntra. Sra. del Recuerdo de Chamartín, y comenzaron a aparecer (1893, 1894) los primeros volúmenes de lo que sería *Monumenta Historica Societatis Iesu*. En esas conversaciones, se fraguó también la creación (1901) de la revista *Razón y Fe*, desmembrándose de ella, años después, las revistas *Estudios Eclesiásticos* (sobre teología), *Manresa* (espiritualidad), *Pensamiento* (filosofía) y *Reseña* (literatura y espectáculos).

Asimismo, se construyó la casa de formación de Cartuja, que comenzó a funcionar en 1894, y el colegio de Villafranca de los Barros (Badajoz) en 1895. En 1896, se levantó la casa profesa de Madrid, y la residencia e iglesia de Granada. Además, G proveyó de iglesia a la residencia de Talavera de la Reina (Toledo) y a las *Congregaciones Marianas de Madrid (calle Zorrilla).

Cuando, al terminar su mandato, fue nombrado rector de Cartuja, dotó a la casa de un excelente y completo gabinete y laboratorio de ciencias, con los aparatos más modernos, y levantó, en la huerta de la finca, un observatorio astronómico, sísmico y meteorológico.

Siendo superior de Ecuador, Perú y Bolivia, era al mismo tiempo rector del colegio de Lima y simultaneaba esos cargos con el de profesor de inglés y suplente eventual de otros profesores. En su tiempo, se fundó el colegio de Sucre, en Bolivia.

Hombre excepcional por tantos conceptos, tuvo el mérito de no desgastar su prestigio ni perder la confianza y amor de sus súbditos a lo largo de más de treinta años de gobierno. En él se combinaron, en modo excepcional, talento, firmeza, amabilidad, gracejo y, sobre todo, virtud.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias*, 2:1045. REVUELTA 1 y 2. RISCO, A., *El P.G... (Ensayo biográfico)* (Madrid, 1919).

F. DELGADO (†)

GRANGER (GRANGIER), Louis. Ecumenista, misionero.

N. c. 1575, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 22 agosto 1615, Estambul, Turquía.

E. 21 noviembre 1596, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1608, probablemente Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 8 septiembre 1612, Roma, Italia.

Después del noviciado, estudió humanidades y filosofía en Avignon y teología en Lyón. Acabada su formación, se le nombró prefecto de estudios del colegio de Tournon.

A los seis meses de llegar a Constantinopla (Estambul), G propuso (16 junio 1613) al P. General Claudio Aquaviva varios puntos de estrategia misionera: sobre si se debería adoptar el rito ortodoxo y el hábito de monjes o popes ortodoxos; explicar el sentido del «Filioque»; permitir a los católicos que acudan a los sacerdotes ortodoxos; rebautizar a los armenios para asegurar la validez del bautismo o disuadir a los griegos de ello; considerar simonía el que los obispos griegos paguen a los turcos para ejercer su función episcopal; la postura a tomar respecto a los comerciantes europeos que suministran a los turcos lo explícitamente vedado por la bula *Coenae*; y sobre la absolución a los franceses enrolados en el ejército turco.

Aquaviva consultó a los mejores teólogos y respondió a G el 26 octubre 1613: «No es fácil dar una respuesta a todas sus preguntas. Es necesario pensarlo bien antes de decidir. Pero lea, en la carta al superior, el parecer de los profesores del *Colegio Romano y del cardenal Roberto *Belarmino.» En general, los juicios son más bien negativos, sobre todo el de Belarmino, pues, mientras G tendía a cierta reciprocidad positiva (tratemos a los demás como quisiéramos que nos traten a nosotros), Belarmino formulaba más bien una reciprocidad negativa (no podemos conceder a los otros lo que ellos no nos conceden a nosotros), dando a la cuestión de la adopción del rito un seco «no» («si nosotros, los latinos, adoptamos el rito griego, confirmamos el error de los griegos, según los cuales el rito latino es ilícito»).

Mientras tanto, G partió (26 mayo 1614), con Etienne Viau y un joven armenio como intérprete, de Constantinopla a Mingrelia (Georgia). Tras un viaje de siete meses, lleno de peripecias y peligros, debidos a pachás intratables, dificultades del clima (incluido un naufragio) y al endémico estado de guerra entre los persas, georgianos y turcos, llegaron a Georgia, donde un notable los acogió amablemente y los introdujo a la corte del príncipe Guriel. Esto les acrecentó las esperanzas de poder acceder a Dadian, el príncipe de Mingrelia.

De todo esto G escribió una relación (2 marzo 1615) al P. General desde Mingrelia, con la que iba otra carta, donde volvía a tratar la cuestión del rito: «Ya que donde nos encontramos no se usa nunca el rito latino, pediría que se me obtenga permiso del papa para concelebrar excepcionalmente en su rito con los obispos del lugar, aunque siga celebrando a diario en mi rito latino. De esta manera», añade, «mostraré estimar su rito y ellos estimarán el nuestro».

Cuando estos escritos llegaron a Roma, Aquaviva ya había muerto. El vicario general Ferdinand *Alber le agradeció (15 junio 1615) la relación (que se envió a los jesuitas franceses) y, aludiendo de nuevo a Belarmino, respondió: «Pienso que nosotros, jesuitas, no podremos cambiar jamás el rito, ni aunque sea sólo exteriormente. Éste es el parecer de Belarmino. No se puede hacer el mal para obtener un bien. El cambio de rito conllevaría algo de cismático, herético o, por lo menos, erróneo. Si los jesuitas cambiasen de rito, se diría que ya no quieren conducir a los otros a la unidad, ni que pasen del error a la verdad.» Estas duras palabras no llegaron nunca a G, que ya estaba en su viaje de regreso.

Privado de intérprete e informado que no llegarían, por el momento, refuerzos de sus hermanos de Constantinopla, a la vez que preocupado por la salud de Viau, G decidió volver él mismo a Constantinopla. Esperaba regresar a Georgia en tiempos mejores y con algún compañero más. Con todo, la misión acabó trágicamente: durante el viaje por mar, Viau murió de peste (23 julio 1615) y G, contagiado también, murió la noche siguiente de desembarcar.

G vio ya con claridad la íntima esencia de los problemas ecuménicos, aún sin resolver. Fue sepultado en una tumba colectiva, cuya inscripción latina contiene los nombres de trece jesuitas de la misión de Constantinopla muertos de la peste.

OBRAS: *Lettres envoyées du Levant par le Père Louys Grangier au Réverend Père Claude Aquaviva, Général de la Compagnie de Jésus* (París, 1616).

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 20:239-262. FOUQUERAY 3:606-635. JOUVANCY, lib. 17, no. 30-31. LE BACHELET, X.-M., *Auctarium Bellarminianum* (París, 1913) 619-621. POGGI, V., «I Gesuiti e la Georgia», *CivCat* (1994-1) 246-259. SOMMERVOGEL 3:1678. TAMARATI, M., *L'Église géorgienne des origines jusqu'à nos jours* (Roma, 1910) 490-494. TARNISCHWILI, M., *Geschichte der kirchlichen georgischen Literatur* (Ciudad del Vaticano, 1955).

V. POGGI

GRANSAULT, Joannès (sic). Misionero, capellán militar.

N. 21 mayo 1862, Mâcon (Saône-et-Loire), Francia; m. 31 mayo 1922, Beirut, Líbano.

E. 16 noviembre 1885, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; o. 15 septiembre 1895, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 3 febrero 1902, Adana, Turquía.

Cursó la filosofía (1889-1892) en Mold (Gales) y Limburgo (Holanda), y la teología (1892-1895) en Mold. Tras dos años de docencia (1895-1897) en Saint-Étienne (Francia), fue a Sivas (Turquía) para estudiar armenio y, vuelto a Francia, hizo la tercera probación (1899-1900) en Angers. De nuevo en Turquía, estuvo en Adana y Sivas hasta su ida a Kayseri (1904-1914), donde recibió la llamada de pueblos armenios gregorianos (no unidos), pidiendo escuelas. Abrió la primera en 1906, y siguieron otras, a cuyo alrededor se agruparon comunidades neocatólicas, primero, pequeñas, y después cada vez más importantes, a las que visitaba regularmente acompañado del H. Jean *Balian. En 1914 había seis poblaciones con su escuela: unos 300 alumnos en total.

Expulsado de Turquía al declararse la guerra, fue capellán del Hospital de Creusot (Francia) y movilizado (1918) como capellán de una «Legión armenia» de voluntarios. Adscrito (1919-1922) a la comunidad de Adana (aún bajo dominio francés), acompañó a las tropas en las operaciones contra los partidarios de Mustafá Kemal (Ataturk), siendo citado en la orden del día de la brigada por su conducta en el combate de julio y agosto 1920, y participó, en el siguiente invierno, en la dura retirada de la guarnición y de la población cristiana de Marash. Hizo la marcha por la nieve a pie, al haber cedido su propio caballo. Su hermano mayor André (1860-1929) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 150s. RIONDEL, H., «La Mission d'Arménie», *Lettres de Fourvière* (1936) 200.

H. JALABERT (†)

GRAS, Daniel. Matemático.

N. 10 mayo 1844, Poitiers (Vienne), Francia; m. 18 mayo 1909, Antoing (Hainaut), Bélgica.

E. 18 marzo 1867, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1879, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1883, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Alumno de los colegios de Poitiers y Sainte-Geneviève de París, estudió un año en la Politécnica de París, así como derecho, antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1869-1872) en Laval, y enseñó matemáticas en Vannes (1872-1877) y mientras estudiaba teología (1877-1880) en Laval; la expulsión de 1880 le llevó a completar la teología en el exilio de St. Hélier (1880-1881). Realizada la tercera probación en Hadzor (Inglaterra), reanudó la docencia en la escuela preparatoria naval de St. Hélier (1882-1900) y en Vaugirard (1900-1901) de París. Al promulgarse la ley Waldeck-Rousseau (1901) contra la docencia de las órdenes religiosas, se vio limitado a dar sólo clases particulares en París hasta que marchó (1905) a Bélgica para enseñar en la École Supérieure d' Antoing. Eminente como profesor de matemáticas, gozó de una gran reputación.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:862-863. DUCLOS 137-138. KERGOS, G. DE, «Un professeur d'Antoing, le R. P. Gras», *Hors de France* (agosto 1909) 317-325. *DGHE* 21:1192.

H. BEYLARD (†)

GRASSI, Giovanni Antonio. Misionero, superior, asistente.

N. 10 septiembre 1775, Schilpario (Bérgamo), Italia; m. 12 diciembre 1849, Roma, Italia.

E. 21 noviembre 1799, Colorno (Parma), Italia; ú.v. 15 agosto 1812, Washington D.C., EE.UU.

Era sacerdote cuando empezó el noviciado bajo la guía de San José *Pignatelli y, aún novicio, fue enviado a incorporarse a la CJ en Rusia Blanca, donde completó sus estudios y, tras especializarse en ciencias naturales, dirigió (1804) el colegio de nobles de Polotsk. En febrero 1805, se le destinó a la misión de China, pero no pasó más allá de Portugal por falta de credenciales de parte de la Santa Sede y, después, por dificultades con el gobierno portugués, que no quería aceptar misioneros extranjeros para la misión. Se intentó, entonces, el camino de Inglaterra y fue enviado a Stonyhurst, adonde llegó el 21 diciembre 1807. Prosiguió sus estudios de matemáticas y astronomía en Londres, hasta que nuevas órdenes del P. General le llevaron a partir para la misión de Maryland en Estados Unidos y desembarcó en Baltimore el 21 octubre 1810.

Nombrado presidente del Georgetown College, fue superior de la misión de Maryland desde el 15 agosto 1812. Tras siete años de fecundo trabajo en América, regresó a Roma (julio 1817), comisionado por el arzobispo de Baltimore, Leonard *Neale, para resolver una decisión desfavorable de la Congregación para la Propagación de la Fe acerca de la suspensión del sacerdote Simon Felix Gallagher. Cumplida su misión, G no volvió más a América. En Italia, fue confesor del rey de Cerdeña, Carlos Félix de Saboya, y de la reina, rector (1821-1831) del colegio de nobles de Turín, viceprovincial por unas semanas de la provincia de Turín, y operario varios años. Desde 1838 en Roma, fue archivero de la casa

profesa, rector (1840-1842) del colegio Urbano de Propaganda y, finalmente, *asistente de Italia (1842) hasta su muerte. En 1818, escribió una de las primeras descripciones de la Iglesia en Estados Unidos, que ha sido reimpresa con frecuencia.

OBRAS: *Notizie varie sullo stato presente della Repubblica degli Stati Uniti dell'America Settentrionale scritte al principio del 1818* (Roma, 1818). «The Catholic Religion in the United States in 1818», *WL* 11 (1882) 229-246.

BIBLIOGRAFÍA: DEVITT, E. I., «Voyage of V. R. Fr. John Anthony Grassi, S.J., from Russia to America, Jan. 1805-Oct. 1810», *WL* 4 (1875) 115-136. GARRAGHAN, G. J., «John Anthony Grassi, S.J., 1775-1849», *CHR* 23 (1937) 273-292. MARCH, J. M., *Beato José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 1:xviii-xx, 81, 165, 176; 2:170, 185, 200-201, 251, 503, 519. POLGÁR 3/2:95. SEVERINO, R., «Father John Anthony Grassi: Co-Founder of Georgetown University», in J. L. TROPEA et al., ed., *Support and Struggle: Italians and Italian Americans in a Comparative Perspective* (Nueva York, 1986) 23-32. SOMMERVOGEL 3:1686-1687. *DGHE* 21:1213-1215.

F. X. CURRAN (†)

GRASSI, Orazio. Matemático, astrónomo, arquitecto.

N. 1 mayo 1583, Savona, Italia; m. 23 julio 1654, Roma, Italia.

E. 18 octubre 1600, Roma; o. c. 1614, Roma; ú.v. 30 septiembre 1618, Roma.

Enseñó matemáticas en Génova y después en el *Colegio Romano. Se le recuerda sobre todo por la polémica que mantuvo con Galileo *Galilei. Su *De tribus cometis*, donde G escribía sobre la naturaleza y ubicación de los cometas de 1618, constituía una impugnación de Copérnico. Galileo refutó los argumentos de G en el *Discorso sulle comete*, atribuido a Mario Guiducci, uno de los discípulos de Galileo, pero que, a juzgar por la grafía del manuscrito original y por el estilo, está escrito en gran parte por el maestro. G le respondió, a su vez, con dos obras, bajo el pseudónimo de Lotario Sarsi: *Libra astronomica* y *Ratio ponderum*.

Su papel en el segundo proceso de Galileo está aún sin aclarar. Una interpretación (Redondi, o.c.) que recientemente ha ganado algún terreno tiende a culparle por la condena de Galileo bajo la acusación supuesta de herejía sobre la Eucaristía, que fue anónimamente promovida por G. Pero esta tesis carece de base histórica y parece inverosímil desde un punto de vista teológico. Ni el mismo G parecía guardar rencor, sino al contrario afecto por Galileo, como muestra su carta de 1633 (García Villoslada, o.c.).

G dejó en la iglesia Sant'Ignazio de Roma una prueba de su capacidad como arquitecto; su proyecto fue el elegido (1626), entre otros, por el cardenal Ludovico Ludovisi. Parece probable que diseñase el interior de la catedral de Savona.

OBRAS: *De tribus cometis anni M.DC.XVIII* (Roma, 1619). *Libra astronomica et philosophica* (Perugia, 1619). *Ratio ponderum librae et simbellae* (París, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: BRICARELLI, C., «La figura morale di Galileo Galilei», *CivCat* 67 (IV 1916) 416-429. ÍD., «Il P. Orazio Grassi architetto della chiesa di S. Ignazio in Roma», *CivCat* 73 (II 1922) 13-25. CASANOVAS, J., «Il P. Orazio Grassi e le comete dell'anno 1618», en P. GALLUZZI, ed., *Atti del Convegno Internazionale di Studi Galileiani* (Florencia, 1983) 307-314. DRAKE, S., *Galileo at Work: His Scientific Biography* (Chicago, 1978). S. DRAKE y C. D. O'MALLEY, ed., *The Controversy on the Comets of 1618. Galileo Galilei, Horatio Grassi, Mario Guiducci, Johann Kepler* (Filadelfia, 1960). FAVARO, A., *Galileo Galilei e il padre Orazio Grassi* (Génova, 1892). GARCÍA VILLOSLADA, *Storia* 203-207, 211-212. POLGÁR 3/2:96. REDONDI, P., *Galileo eretico* (Turín, 1983). SOMMERVOGEL 3:1684-1686. VALLERY-RADOT. *DGHE* 21:1216s. *EC* 6:1005-1006. *NBG* 21:711.

G. MELLINATO (†)

GRASSI, Urban. Misionero, superior.

N. 25 noviembre 1830, Girola (Pavía), Italia; m. 21 noviembre 1890, Pendleton (Oregón), EE.UU.

E. 5 diciembre 1850, Nápoles, Italia; o. 1854, St. Louis (Misuri), EE.UU. ú.v. 25 julio 1864, Bernalillo (Nuevo México), EE.UU.

Llegó en 1853 a St. Louis, donde prosiguió sus estudios en preparación para el trabajo misionero. Tras su ordenación, enseñó (1855-1861) en Santa Clara y, luego, en San Francisco (California). Fue enviado a la misión St. Ignatius (Montana), donde sucedió a Adrian *Hoecken como superior. Desde 1866 a 1869 fue vicesuperior de la misión de las Montañas Rocosas, en cuyo tiempo dirigió la construcción de las dos primeras iglesias para blancos en Montana y envió jesuitas a ayudar a los blancos en las nuevas poblaciones de Helena y Virginia City (Montana). Cuando Joseph *Giorda reasumió el oficio de superior, G se hizo misionero itinerante, visitando a caballo las vastas áreas del Washington central.

Por más de veinte años, G durmió en el suelo y vivía con los alimentos más elementales, a veces sólo harina y agua. Con sus propias manos construyó varias iglesias misionales en zonas aisladas del estado de Washington, como la segunda de St. Michael para los indios spokanes (1868), St. Francis Xavier junto a Cashmere (1872), la de Nanem Creek cerca del actual Ellensburg (1880) y St. John Baptist en el lago Chelan junto a Manson (1888). En 1883, cuando la construcción del nuevo colegio Gonzaga en Spokane (Washington) estuvo parada, G asumió la responsabilidad de concluirla. Supervisó la fabricación de ladrillos, reunió la madera, hizo los marcos de puertas y ventanas, excavó el pozo y dejó el proyecto tan próximo a su fin, que su éxito quedó asegurado. Consumido por sus trabajos, G murió a causa de una neumonía. Fue uno de los grandes misioneros del noroeste de Estados Unidos.

OBRAS: «Indian Missions – The Sinpesquensi», *WL* 3 (1874) 68-73. «Sketch of the Nez Percés Indians», *WL* 9 (1880) 43-50, 109-118, 191-199; 10 (1881) 71-77, 198-204.

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). EVANS, L. H., *St. Mary's in the Rocky Mountains* (Stevensville, 1976). ÍD., *Good Samaritan of the Northwest: Anthony Ravalli, S.J., 1812-1884* (Missoula, 1981). «Father Urban Grassi», *WL* 19 (1890) 266-270. *DGHE* 21:1219.

W. P. SCHOENBERG

GRAVENOR, John, véase ALTHAM, John.

GRAVIER, Jacques. Misionero.

N. 17 mayo 1651, Moulins (Alliers), Francia; m. 17/23/26 abril 1708, Mobile (Alabama), EE.UU.

E. 17 octubre 1670, París, Francia; o. 1683, París; ú.v. 2 febrero 1687, Mackinac (Michigan), EE.UU.

Acabado el noviciado en la CJ, enseñó en los colegios de Hesdin (1672) y de Eu (1677). Repasó por un año la filosofía en el *Colegio Clermont de París y tuvo otro año de docencia en Arras. Hizo la teología en Louis-le-Grand (1680-1684).

Llegado a Quebec (1685), empezó el estudio de la lengua algonquina en Sillery. Se le destinó a Saint-Ignace de Michilimackinac (hoy Mackinac), centro de las misiones occidentales, es decir, las de los ottawas, mascouten, miamis, potawatomis e illinois. Con todo, como los tratantes de pieles y bebidas alcohólicas obstaculizaban la predicación del evangelio, los misioneros preferían desplazarse más hacia el sur. Con la muerte de Robert *Cavelier de La Salle (1687), G pudo reanudar entre los illinois la labor comenzada por Jacques *Marquette y Claude *Allouez, y formó (1689-1696) con paciente tenacidad una de las mejores misiones jesuitas.

Nombrado superior de las misiones occidentales y vicario general del obispo Jean-Baptiste de Saint-Vallier en la región (1696), tuvo que volver a Saint-Ignace, dejando la misión de los illinois a Julien Bineteau y Pierre Gabriel *Marest. Recayó sobre G el tener que protestar contra el obispo por su cesión de la misión de los tamaroas a los sacerdotes del seminario de Quebec. En el fondo, el asunto estaba lleno de incomprensiones: ignorancia de la geografía en Quebec, tanto entre los jesuitas como entre los sacerdotes del seminario; el carácter intratable del obispo; las intrigas de Mons. de Montiny; y el nerviosismo de los misioneros. Sin duda, los tamaroas eran parte de los illinois, y por tanto parecía natural que los conservasen los jesuitas, conocedores además de su lengua. Pero éstos hasta entonces sólo habían visitado a los tamaroas, sin establecer misiones entre ellos. Hablando en general, y a pesar de la cualidad de los misioneros enviados, esta intervención de los sacerdotes del seminario a instigación de los de las Misiones Extranjeras de París no fue afortunada. Sin tradición misionera ni suficiente personal, el seminario no pudo ser eficaz para los illinois en el valle del Misisipi inferior.

En noviembre 1700, G hizo un viaje a los establecimientos de Luisiana, hasta febrero de 1702. Tuvo la ocasión de trabar una amistad sólida con Jean-Baptiste de Bienville, del que G admiraba su familiaridad con los indígenas. La misión de los illinois, convertida en una de las más prósperas del oeste, fue separada de la de los ottawas en 1705, y G nombrado su primer superior. Pero ese mismo otoño un indio peoria, al que G había intentado convertir, le asaeteó varias veces y, por falta de cura oportuna, la herida del brazo se infectó. Además, en pleno invierno, G hizo un penoso viaje a Mobile, donde Bienville, a quien apoyaba, estaba en dificultades con M. de La Vente, de las Misiones Extranjeras, y con Nicolas de La Salle. Partió G de Mobile para Francia para curarse, pero ya no se recuperó más. Regresó a Mobile en febrero 1708, y cuando se preparaba para volver entre los peorias sucumbió a causa de su herida.

BIBLIOGRAFÍA: Delanglez, J., *The French Jesuits in Lower Louisiana (1700-1763)* (Washington, 1935). O'Neill, C. E., *Church and State in Louisiana: Policy and Politics to 1732* (New Haven, 1966). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:538, 547, 688-690. Sommervogel 3:1719-1720. *DBC* 2:268-269.

L. Campeau

GRAVINA, Girolamo de [Nombre chino: JIA Yimu, Jiuzhang]. Misionero, escritor.

N. 1603, Caltanissetta, Italia; m. 4 septiembre 1662, Changshu (Jiangsu), China.

E. 3 noviembre 1618, Palermo, Italia; o. 1631, probablemente Palermo; ú.v. 18 diciembre 1648, Changshu.

Miembro de una ilustre familia siciliana, pidió con gran fervor ir a misiones, llegando a escribir veintidós cartas al P. General Mucio Vitelleschi entre 1622 y 1634. Partió de Lisboa (Portugal) con treinta y dos jesuitas el 13 abril 1635, y llegó a *Macao dos años después. Enviado a Hangzhou (China), se le confió el cuidado de los enclaves cristianos en el delta de Jiangnan. Junto con Francesco *Brancati en Shanghai, bautizó a más de mil chinos unos años más tarde. Amplió su campo de apostolado con sus esfuerzos por vigorizar la fe por medio de una buena formación de los ya convertidos. Con su buen ejemplo, estos cristianos mejor instruidos contribuyeron a la conversión de sus amigos y vecinos.

Los dirigentes budistas chinos persiguieron a G, e incluso intentaron envenenarlo. Poco después, ellos mismos cuestionaron seriamente la eficacia de sus dioses, ya que la misión seguía creciendo hasta llegar a unos 20.000 cristianos. Al fin, los budistas lo admiraron por su estilo austero y frugal de vida. Los superiores jesuitas, preocupados por la salud de G, le pidieron a Brancati que lo visitase, pero al llegar éste sólo le pudo ayudar, dándole la extremaunción.

Se conserva una colección de sermones en chino de G y Brancati, y dos obras de G: un ensayo sobre el modo de deshacer errores y seis volúmenes sobre la doctrina cristiana que se reimprimieron un siglo después.

OBRAS: *Ti zheng bian* (Sobre la doctrina cristiana) 6 v. (1659).

FUENTES: ARSI: *FG 5* 329, 402; *FG 7* 248, 296, 322, 350, 361, 368, 370; *FG 8* 28, 56, 76, 90, 120, 139, 214, 237, 261, 262; *Jap. Sin. 26* 49v 57v, *117* 211v, *134* 333, 338v; *Lusit. 6* 217; *Sicula 61* 270, *155* 124v, 134, 142, 162. BAV: *Borg.lat. 523* 58.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 119. Pfister 243-245. Sommervogel 3:1720. Streit 5:970. Wicki, *Liste* 295. *DGHE* 21:1294s.

J. W. Witek

GRAVINA, Pedro. Misionero, lingüista.

N. c.1576, Termini Imerese (Palermo), Italia; m. 15 enero 1635, Yamoriba (Durango), México.

E. c.1605, Tepotzotlán (México), México; o. c.1598, Palermo; ú.v. 1615, San Andrés (Durango).

Era sacerdote en Palermo cuando fue escogido como preceptor de Luigi *La Nuza. Probablemente admitido en la CJ en Italia o España con intención de ir a las misiones de Ultramar, empezó el noviciado en México, pero, antes de acabarlo, fue enviado a la misión S. Gregorio de la Sierra entre los tepehuanes (estado de Durango). En 1612, acompañó al P. Hernando de *Santarén a la recién fundada Santa María de Otais. Más tarde, trabajó entre los acaxes de S. Andrés (1614-1626), y en Humase y Guarizame (1626-1631) en las barrancas de Yamoriba. Vivió en una región sumamente difícil por lo quebrado e incomunicado del terreno y, sobre todo, por el carácter indómito y levantisco de sus habitantes, los tepehuanes, quienes en su rebelión de 1616 sacrificaron a ocho jesuitas (*Mártires de los tepehuanes). En su afán misionero, además del castellano, aprendió el náhuatl y, ante todo, el acaxe y el xiximíe, de los que compuso una gramática y un diccionario, muy provechosos para los futuros misioneros, aunque parece que nunca se imprimieron. Penitente y de alta contemplación y consagración absoluta a las almas, logró entre los acaxes y xiximíes una de las mejores cristiandades. Se dice que, en el lecho de muerte, pidió que le enterraran en Santa María de Otais, el lugar en que había trabajado con más empeño.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:57. DUNNE, *Mexico*. *EM* 5:517. PATRIGNANI 1:137-139. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 3:126. SOMMERVOGEL 3:1722. *Varones ilustres* 3:423-431. ZAMBRANO 7:361-382.

F. ZUBILLAGA (†)

GRAVITA, Pietro. Operario.

N. 1 agosto 1587, Narni (Terni), Italia; m. 24 diciembre 1658, Roma, Italia.

E. 14 julio 1605, Roma; o. 27 noviembre 1616, Roma; ú.v. 30 mayo 1621, Roma.

Tras sus estudios normales en el *Colegio Romano, fue nombrado (1618) prefecto de la Misión Urbana en Roma, que Nicolò Promontorio había comenzado en 1609. Esta tarea implicaba predicar por las calles y plazas de Roma y reunir, a fines de mes, a los fieles en una iglesia local para un sermón y comunión general. La sede de la misión estaba en el Colegio Romano. Para que le ayudasen en este apostolado, fundó por lo pronto una *congregación mariana. Durante el hambre de 1622 (y asimismo en la de 1649), G y sus congregantes se prodigaron incansablemente por socorrer a los necesitados e hicieron que las mujeres enfermas fueran cuidadas en un hospital vecino, mientras que los hombres eran llevados al Palacio Laterano. Visitaba regularmente las prisiones de Roma y se preocupó en especial por los condenados a muerte. Igualmente, inició la instrucción catequética en una de las plazas del barrio judío de Roma. En 1630, recibió de sus superiores una propiedad cercana al Colegio Romano para erigir un oratorio y poder así ayudar mejor a las múltiples y varias necesidades de la misión. Con el dinero recolectado en la ciudad, se construyó un oratorio, que fue dedicado (1633) a la Stma. Trinidad y a san Francisco Javier. La iglesia estaba abierta mañana y tarde, siempre ocupada en la enseñanza del catecismo, actos de devoción, sermones y confesiones. En 1649, G logró que los mendigos fuesen alojados en el Palacio Laterano y, con la ayuda económica propiciada por el cardenal Francesco Barberini, a todos les dio nuevos trajes en 1651. Este mismo año, fundó cerca del Coliseo el Conservatorio delle Mendicanti para cuidar de las huérfanas pobres.

Su labor produjo excelentes resultados. Tan esencial se hizo G en la escena romana que el cardenal Barberini logró que el Papa escribiese una carta al P. General de la CJ, vetándole sacar a G de Roma sin permiso papal. El pueblo romano identificó G con su oratorio y llamó a éste Oratorio del Padre Gravita. Con el tiempo, se convirtió en el Oratorio del Caravita, como se le conoce en la actualidad. Con el pasar de los años, el oratorio de G siguió siendo uno de los principales centros apostólicos de Roma. Entre los que se contaron entre sus miembros estuvieron san Leonardo de Puerto Mauricio, san Pablo de la Cruz (fundador de los pasionistas), así como los santos Juan Bautista de Rossi y Vicente Pallotti, ambos sacerdotes romanos.

FUENTES: ARSI: *Rom 186* 92-141.

BIBLIOGRAFÍA. CASELLI, C., «Pietro Gravita, il "Beato Pietro dalle buone opere". Un gesuita a Roma tra il cinquecento e il seicento,» *1987 l'anno del Caravita 1987* (Roma, 1986). CORDARA 1:15-17. GARCÍA VILLOSLADA, *Storia* 305-308. GUIDETTI 89-91, 454. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:672-675. MEMMI, G. B., *Notizie istoriche dell'origine e progressi dell'Oratorio della S. Comunione Generale e degli uomini illustri che in esso fiorirono* (Roma, 1730). PONZILEONI, L., *Breve compendio di tutto ciò che appartiene all' Oratorio della Ss.ma Comunione Generale detto volgarmente del P. Gravita* (Roma, 1822). RISI, M., «Il Pietro Gravita, S.I.», *Messagero* 78 (1942) 291-296. *DGHE* 21:1295.

D. CHIANELLA (†)

GRAY, Thomas, véase JENISON, Thomas.

GREATON (GRAYTON), Joseph (James, Josiah). Misionero, superior.

N. 12 febrero 1679, Londres/Lancashire, Inglaterra; m. 19 agosto 1753, Bohemia Manor (Maryland), EE.UU.

E. 5 julio 1708, Watten (Nord), Francia; o. 28 septiembre 1707, Valladolid, España; ú.v. 1719, Inglaterra.

Convertido del anglicanismo, fue a Francia a estudiar en Saint-Omer. Lo abandonó en 1701 y pasó al Colegio Inglés de Valladolid, hasta su ordenación en 1707. Vuelto a Francia, entró en el noviciado de la provincia inglesa en Watten. Luego, repasó la teología (1710) en el principado de Lieja (Bélgica) y regresó a St. Omer (1711) y Watten (1712-1713).

Ejercía su ministerio en Inglaterra desde 1714, cuando zarpó para Maryland en 1722. En 1737, fue a Filadelfia (Pensilvania) y el 15 mayo de ese año abrió la capilla de Saint Joseph, la única comunidad católica urbana en las colonias británicas de Norteamérica. Trabajó también en áreas rurales de Pensilvania sudoriental y en la colonia vecina de Nueva Jersey occidental. Se le unieron jesuitas de habla inglesa y alemana y, fue superior (1740-1747) de la misión de Pensilvania, conocida como St. Francis Borgia. Descrito como «un hombre de talento práctico y de mucha experiencia», varios años antes de su muerte se retiró a la misión rural de Bohemia Manor.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:313. GRIFFIN, M. I. J., «The Story of the Purchase of the Ground on which Old St. Joseph's Was Built», *American Catholic Historical Researches* 9 (1892) 16-24. ÍD., «Rev. Joseph Greaton, S.J., Planter of the Faith in Philadelphia and Founder of Old St. Joseph's Chapel», *American Catholic Historical Researches* 16 (1899) 59-106. HOLT 105.

J. J. HENNESEY

GRECIA. Se entiende por «Grecia» sobre todo la «nación griega», que abarca los territorios peninsulares e insulares de la actual Grecia, incluidas la república monástica del Monte Athos, la isla de Chipre y algunas ciudades de la costa de Asia Menor, como Esmirna. Para mayor comprensión de esta acepción, debe tenerse presente la dominación veneciana y la turca de estos territorios desde el siglo XIII hasta hoy; también se incluye, algunas veces, Constantinopla, que fue la capital efectiva del pueblo griego hasta 1821, gracias a los patriarcas ortodoxos de Fanar.

Para comprender mejor la presencia y acción de la CJ en Grecia, así entendida, hay que tener, además, en cuenta otros factores, como la complejidad étnica de su población (griegos, venecianos, genoveses, judíos, grupos «orientales», turcos, etc.); la mobilidad demográfica, por causa de las guerras, las vicisitudes del comercio, las epidemias, etc.; la coexistencia de diversas confesiones cristianas y de otras; bajo los turcos, la política de privilegio para el islam como religión oficial; la política muy elástica de los ortodoxos griegos, ciertamente dependientes del patriarcado de Constantinopla, pero sólo en la medida en que no considerasen más conveniente separarse de ella para formar Iglesias independientes.

I. LA CJ HASTA SU *SUPRESIÓN (1773)

Los jesuitas quisieron relacionarse con Grecia, aunque fuese sólo indirectamente, ya en vida de S. Ignacio, con la fundación de un colegio (1553) en Constantinopla. Los contactos se hicieron más frecuentes treinta años después, con ocasión de misiones temporales a los coptos, maronitas, jacobitas, etc., sobre todo, cuando se fundó la primera residencia en Constantinopla en 1583. Dos jesuitas venecianos, uno de ellos Paolo Mancini, fundaron (1584) la residencia de Candía (Creta), que estaba todavía bajo dominio veneciano. Esta fundación fue respuesta al deseo de Sixto V de que la CJ abriese en Creta tres colegios. Aquella residencia, efectivamente, fue transformada en colegio ya en 1600, con una decena de padres y hermanos. En el conflicto jurisdiccional entre Paulo V y Venecia, los jesuitas fueron expulsados de Venecia y sus dominios (1606) por su obediencia al Papa; por ello, hubieron de dejar Creta, y el colegio fue cerrado para siempre.

Por otra parte, por deseo de Clemente VIII, los jesuitas de la provincia de Sicilia fundaron (1592) un colegio en la isla de Quío, que diez años antes había pasado del dominio genovés al otomano. Los católicos de esta isla eran entonces unos 7.000, y hacia 1650 llegaron a unos 8.000. El colegio de Quío fue pronto una institución floreciente, aunque nunca tuvo más de diez jesuitas. Pese a algunos períodos borrascosos, este colegio duró hasta 1773, y su influjo desbordó ampliamente los confines de la isla; a veces tuvo hasta 300 alumnos, un tercio de los cuales solían ser ortodoxos. Hacia 1594-1595, estudió en él Leone Allaci, futuro erudito y prefecto de la Biblioteca Vaticana, que tuvo como guía en el colegio a su tío materno, el jesuita Michele Neuridis. En el plano cultural, el colegio de Quío tuvo una importancia notable, haciendo de puente entre la cultura latina y la griega, tanto por ser griegos algunos de los jesuitas del colegio como por la abundante producción de libros y opúsculos en «franco-quiótica», impresos en su tipografía, instalada en 1758.

Asimismo, la CJ de Quío desplegó una intensa actividad pastoral, y ejecutó o preparó la fundación de casas jesuitas en otras islas. Michele Albertini, natural de Tinos, salió de Quío para abrir una residencia (1661) en su isla nativa, que tenía entonces unos 5.000 católicos de rito latino, formando la mayoría de los habitantes. La residencia se estableció definitivamente en 1679, y fue vinculada al colegio italiano de Parma en 1698. En 1715, cuando Tinos pasó del dominio de Venecia al de Turquía, la comunidad de la residencia se dispersó, pero, restaurada (1724), empezó a edificar una nueva iglesia.

Los jesuitas de Tinos hacían visitas misionales con frecuencia a la isla vecina de Syra, también con una población casi totalmente católica de rito latino. Sus obispos habían tratado varias veces de lograr una misión jesuita estable. Gracias a los preparativos hechos en 1672 y 1699, comenzaron a darse los primeros pasos concretos. En 1745, el obispo Dario de Longhis extendió el acta de fundación de la residencia, asimismo firmada por dos jesuitas procedentes de Tinos, los PP. Nicola Miconi e Ignazio Felice Calzamiglia. Syra se convirtió pronto en un centro de apostolado jesuita, fructuoso y muchas veces heroico, de amplia difusión. En ella destacaron Francesco *Lalomia (†1789), Michele de Roxas (†1791), Antonio Gagliardi (†1797) y Giuseppe Mortillaro (†1810). El colegio de Quío pertenecía a la provincia de Sicilia, y las residencias de Tinos y de Syra a la de Venecia. Durante la supresión (1773-1814) estas dos residencias siguieron abiertas, y constituyen un único caso de casas de la antigua CJ que sobreviven actualmente.

Cuando, como se indicó, la CJ fue expulsada de los dominios venecianos en 1606, la diplomacia francesa entabló negociaciones para fundar un colegio de jesuitas franceses en Constantinopla. Tres años más tarde, fue abierto el colegio, con tres padres y dos hermanos, siendo superior François *Canillac; quedó emplazado en el antiguo monasterio de San Benito en Galata, a poca distancia del Bósforo, adquirido en 1583 por Giulio *Mancinelli. Esta nueva casa funcionó más como residencia que como colegio, y duró hasta 1773; fue el centro de irradiación de una intensa actividad apostólica. Los jesuitas partieron de Constantinopla para fundar las residencias de Esmirna (1623), Naxos (ca. 1614-1626), Santorin (1642), Salónica (1650, 1693, definitivamente 1706), y las «estaciones misionales» temporales de Paros (1642-1650), Patras y Nauplia (1640-ca.1650), Atenas (1641-ca.1662), y Negroponte o Eubea (después de 1750).

Los jesuitas franceses fueron ayudados frecuentemente por algún jesuita griego, italiano o alemán; el número total fue relativamente pequeño; parece que osciló entre 20 y 30. Con todo, su obra fue muy valiosa y admirada. A pesar de obstáculos y dificultades de todo género, incluida la peste, que sólo en 1719-1729 arrebató la vida de unos nueve padres y seis hermanos, ejercieron todos los ministerios: desde el de la palabra hasta el servicio a los apestados y a los encarcelados, y mantuvieron viva la fe y la unión con Roma entre los católicos de diversos ritos. Fundaron escuelas católicas y seminarios menores, y contribuyeron a establecer varias comunidades religiosas femeninas. Mantuvieron abierto, en cuanto lo permitían las circunstancias, el diálogo entre los católicos latinos y los ortodoxos griegos. Sus relatos de viajes y las descripciones de lugares y monumentos que conocieron fueron muy útiles a los humanistas de Europa.

Entre los jesuitas franceses hasta 1773, destacan el citado Canillac, Antoine Perrin († después de 1630), Simon Fournier (†1644), François de Guilly (†1694), François *Braconnier, François d'Estrigant (†1718), Jean Luchon (†1727). Por sus méritos literarios, baste citar, entre otros, François Rosiers (†1667), François Richard (†1673), Pierre Besnier (†1705), François Tarillon (†1735) y Jacques Xavier Portier (†1737). Merece recuerdo especial (el mártir y beato) François-Robert *Guérin-du-Rocher, párroco de Salónica (1769-1773).

Al ser suprimida la CJ, continuaron abiertas las casas de Tinos y Syra, pero la mayoría de las demás se fueron cerrando a medida que desaparecían los jesuitas; sólo algunas continuaron, entregadas a otras órdenes o congregaciones religiosas, como a los paúles, que ocuparon las de Salónica, Constantinopla, Naxos, Santorin y Quío. Se calcula que, desde el siglo XVI a 1820 trabajaron en Grecia unos 453 jesuitas: 181 franceses, 116 sicilianos, 132 venecianos y de otras regiones de Italia, 14 alemanes, polacos, austríacos, etc.; asimismo entraron en la CJ 96 jesuitas (71 de rito latino); 42 pertenecieron a la provincia de Sicilia y 38 a la Romana.

II. LA CJ DESDE LA RESTAURACIÓN A NUESTROS DÍAS

Restaurada la CJ en el Reino de las Dos Sicilias en 1804, hacia ese mismo año, Giuseppe Mortillaro, que estaba solo en las residencias de Tinos y Syra, pidió refuerzos a sus hermanos de la Rusia Blanca, que le enviaron (1805) al italiano Domenico Venturi (†1823) y al belga Ferdinand Motte († después de 1823). En 1814, fue desde Sicilia el P. Gianfrancesco Franco. Muertos Venturi y Motte, Franco quedó solo en Syra hasta 1830. Este año, el P. General Juan Roothaan, por deseo de Propaganda Fide, restableció Tinos y Syra como Misión independiente, y mandó a Gilles *Henry, Tadejs *Kučinskis, y Fernando Queralt (†1888), español, y al H. Francesco Delbuono, italiano. Poco después se les unía el P. Dominicus Osmołowski (†1851), lituano.

La independencia de Grecia (1830) vino a cambiar el cuadro político, administrativo y demográfico. En Tinos y Syra los católicos, antes mayoría absoluta, pasaron a una minoría (11.000 a 18.000), de varia nacionalidad y casi todos de rito latino. En cambio, en las siete diócesis católicas de Grecia el clero diocesano y regular era numeroso y bien organizado, así como notable el número de religiosas.

La CJ conservó su carácter misionero tradicional. En 1839 la Misión de Grecia (llamada también del Archipiélago) fue confiada a la provincia de Sicilia, que tuvo en ella por largo tiempo de seis a ocho padres y hermanos, entre ellos, los PP. Bonaventura Aloisio (†1877) y Gaetano Romano (†1915). La expulsión de los jesuitas de Sicilia (1860) hizo que los jesuitas en Grecia aumentasen hasta 18 ó 20, número que se mantendría hasta fines de 1914, cuando se fundó la residencia de Atenas, desde entonces centro de la Misión, en lugar de Tinos. El aumento de católicos en Atenas sugirió nuevas iniciativas; junto a la residencia, se abrió (1929) el Seminario Menor Latino Pío XI.

La II Guerra Mundial, que enfrentó a Italia y Grecia (1941), trastornó la Misión: casi todos los jesuitas de la provincia siciliana tuvieron que abandonar Grecia; así, el número de jesuitas bajó de 25 (1935) a 12 (1944). Tras la guerra, gracias sobre todo al número notable de jesuitas griegos, la recuperación fue rápida; la Misión tenía unos 30 sujetos en 1946, año en que pasó de la provincia de Sicilia a la viceprovincia del Próximo Oriente, dependiente de la provincia francesa de Lyón. Asimismo, siendo superior de la misión Camille Ancey, el seminario Pío XI se transformó (1946) en seminario interdiocesano. En 1948, se unió al seminario Pío XI el seminario menor de la CJ, que había sido fundado en Syra en 1934; y fue abierto un noviciado en Tinos en 1949. En 1956, el seminario interdiocesano de Atenas se trasladó a edificios más amplios y modernos, y se abrieron (hacia 1970) una Residencia Universitaria y el Centro Cultural Dionisio Areopagita. La disminución de vocaciones llevó al cierre del noviciado en 1954, del seminario menor jesuita en 1963, y del seminario interdiocesano en 1976.

Enmarcado en estos cambios, es notable el influjo de algunas revistas jesuitas para católicos o el público culto en general, como *Theologikà problemata*, *Enoriakes Kampanes* (Campanas de la Parroquia) y *Aniktoi Horizontes* (Horizontes abiertos).

Entre los jesuitas del siglo xx destacan Mario Macrionitis, administrador apostólico de Corfú, Zante y Cefalonia, arzobispo latino de Atenas y vicario apostólico de Salónica (†1959); Giorgios Xenopoulos, obispo de Syra y Santorin; Dimitrios Roussos, administrador apostólico de Salónica desde 1969; Frederick Weber, profesor y escritor de filosofía (†1989), y Pelopidas Stephanou, profesor y escritor de historia eclesiástica bizantina (†1989).

FUENTES: ACPF en sus secciones: Acta, SOCG, CP, SC, Fondo Vienese. ASJF, Fonds Levant, Fonds Brotier, Fonds Rybeyrete. ARSI, Catálogos, FG, Procura Generalis, Informationes. [Fleurieau, Th. Ch.], *Estat des Missions de Grèce* (París, 1695). *Lett. édif.* 1-5: trad. ital., Milán, 1827-1818, t. 7-10. *Nouveaux Mémoires des Missions de la CJ dans le Levant*, 8 v. (París, 1715-1745). Aguilera. Guérin du Rocher, F. R., *Lettre d'un missionnaire... touchant l'état présent dela religion parmi les Grecs* (París, 1792). Carayon, 11 y 21. Rabbath, *Documents* 1:659s; 2:637.

BIBLIOGRAFÍA: Dugit, M. E., *Naxos et les établissements latins de l'Archipel* (París, 1874). Hahn, H., *Geschichte der katholischen Missionen* (Colonia, 1857-1863). Hofmann, G., *Vescovadi cattolici della Grecia*, 5 v. (Roma, 1934-1942). Íd., «Apostolato del Gesuiti nell'Oriente greco, 1583-1773», *OCP* 1 (1935) 139-163. Íd., «La Chiesa Cattolica in Grecia, 1600-1830», *OCP* 2 (1936) 164-190, 395-436. Íd., «Die Jesuiten und der Athos», *AHSI* 8 (1939) 3-33. Jaluna, A., «La missione greca dei gesuiti», *Missioni della CG* 25 (1939) - 27 (1941). *Jésuites au Proche Orient. Notices biographiques* (Beirut, 1987). Otto, *Gründung* 23s. Polgár 2/1:273s. Romano, G., *Cenni storici della missione della CG in Grecia, 1661-1900* (Palermo, 1912). Roússos-Mélidónès, M. N., *Iêsouítes tou 17ou kai 18ou aióna perigrâphoun tò Aigaío* (Atenas, 1989). Íd., *Iêsouítes ston ellêniko xôro, 1560-1915* (Atenas, 1991). Íd., *Ellênes Iêsouítes, 1560-1773* (Atenas, 1993). Sommervogel 11:1221-1225.

C. Capizzi

GREENWAY, Oswald (Philip), véase TESIMOND, Oswald (Philip).

GREEVE, Henri de. Orador, pensador social, escritor.

N. 25 diciembre 1892, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 11 junio 1974, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1911, Grave (Brabante Norte); o. 15 agosto 1923, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1927, La Haya (Holanda Sur), Holanda; jesuita hasta 31 marzo 1934.

Procedía de una familia que dio varios oradores eminentes, entre ellos su tío, el franciscano Borromaeus de Greeve (1875-1947). De un estilo grandilocuente, las iglesias se abarrotaban siempre que él predicaba. A causa de un profundo desacuerdo con su superior sobre la libertad de movimiento que G pensaba necesaria para su apostolado, abandonó la CJ en 1934.

En 1938, fundó la Bond zonder Naam, una asociación para elevar el nivel moral del país y aumentar el amor al prójimo. Su lema era: «Convierte al mundo, pero empieza por tí mismo». Patrocinado por esta asociación hasta 1950, exceptuados los años de la guerra, G habló cada semana por la radio en un programa llamado *Lichtbaken*. Sus charlas trataban sobre temas religiosos y sociales y tenían una amplia audiencia. Sin embargo, su estilo franco y objetivo no fue del agrado de las autoridades civiles ni de otros sectores sociales. El resultado fue que el obispo de Haarlem, Jan Huibers, le prohibió continuar el programa radiofónico. A lo largo de los años, las actividades de G cubrieron un amplio espectro de intereses: predicador, escritor de libros moralizantes, dramaturgo, estudioso de egiptología y aficionado a la pintura y escultura. Hasta el fin de su vida continuó su trabajo por los pobres y los desvalidos.

OBRAS: *S.O.S. Beschouwingen voor de vasten* (La Haya, 1931). *Het meetsnoer. Lijdensmeditaties* (La Haya, 1935). *Terra promissa* (Hilversum, 1941). *Staties* (La Haya, 1948). *Het vierde beest* (Hilversum, 1948). *Gebed zonder end* (Hilversum, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: van Bijsterveld, J. F., *Père Henri de Greeve* (Nimega, 1980). Ritter, P. H., *Pater Henri de Greeve*, Baarn (s.a.). *Biografisch Woordenboek Nederland* 2:192-194.

J. Nieuwhof (†)

GREGGIO, Joseph. Misionero.

N. 29 septiembre 1886, Miagliano (Vercelli), Italia; m. 29 junio 1974, Mosango, Rep. Congo.

E. 6 octubre 1904, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 8 septiembre 1919, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1922, Kisantu, Rep. Congo.

Estudió en la escuela *apostólica en el Principado de Mónaco antes de entrar en la CJ, anhelando ir a misiones. Ya jesuita, después de un curso de medicina tropical, fue al Congo, donde luchó cinco años contra la enfermedad del sueño, con la jeringa en una mano y la cruz en la otra, como decía con humor. Menos la teología (1916-1921), la tercera probación y algunas cortas vacaciones, pasó el resto de su vida en el Congo.

Después de su primer apostolado en Kisantu, llegó al Kwilu en 1923. Estuvo dos años en el puesto misional de Djuma y luego fue al de Yasa, que construyó. En 1931, volvió al Bajo Congo como superior del puesto y rector del seminario menor de Lemfu. Fue el primer rector (1933-1937) del seminario mayor regional de Mayidi. Regresó a su misión preferida de Yasa (1937-1958), desde donde dirigió la construcción del colegio de Kiniati y del hospital de Bonga, abiertos en 1947 y en 1951, respectivamente. Operario en Makungika y Kikwit desde 1958, volvió (1960) a su antigua labor con los enfermos, como capellán del lazareto de leprosos en Mosango. A ellos consagró su tiempo y saber práctico, mientras interesaba en la obra a muchos bienhechores por medio de artículos llenos de inspiración. Contribuyó así a hacer de Mosango un vasto complejo de medicina.

Hombre de gran espíritu apostólico, murió en la fiesta de los Stos. Pedro y Pablo y, según su deseo,

fue enterrado en Yasa. Fue Caballero de *l'Ordre Royal du Lion* de Bélgica desde 1920 y de *l'Ordre National du Léopard* del Zaire desde 1970.

OBRAS: *Nell'Africa Nera* (Roma, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: MONDRONE, D., «La ricca tavolozza di uno scrittore missionario», *CivCatt* (1965-3) 338-349. STREIT 19:603.

M. COGLIATI

GREGORIANA, UNIVERSIDAD, véase COLEGIO ROMANO.

GREGORIO, Juan. Misionero, predicador, superior.

N. c. 1585, Olite (Navarra), España; m. 26 enero 1674, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 9 abril 1604, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1613, Santafé de Bogotá; ú.v. 12 septiembre 1621, Tunja (Boyacá), Colombia.

Tuvo como rector en Villarejo de Fuentes al renombrado escritor espiritual Luis de la *Palma. Cuando acabó el primer año de teología, fue enviado en la expedición, que zarpó de Sevilla el 15 abril 1610 para el Nuevo Reino de Granada, y completó sus estudios en el Colegio Máximo de Santafé de Bogotá. Tras enseñar gramática en el colegio de esta ciudad, se dedicó a las misiones populares. Como efecto de una de ellas en Nueva Pamplona (1621), se fundó cuatro años después un colegio, del que fue primer rector (1625-1634). Excomulgado (1634) por don Bernardino de Almansa, arzobispo de Santafé, posiblemente disgustado por el testamento del fundador del colegio, G se trasladó al colegio de Tunja como rector (1635-1642). Después de unos años en Santafé, fue rector (1647-1651) del colegio de Mérida en Venezuela y, por dos mandatos (1651-1667), de la Universidad Javeriana de Bogotá. Sus últimos seis años de vida, afectado de ceguera, los pasó en esta ciudad. Era un buen y asiduo predicador. Sobre sus escritos, se conserva un documento de presentación a favor de los misioneros de los Llanos, así como cinco cartas de respuesta (1626-1635) del P. General Mucio Vitelleschi.

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q. 1 Epis. Gen.* Archivo Nacional de Bogotá: *Curas y Obispos* 9 603, «Presentación hecha por el P. J. Gregorio el 3 de febrero de 1651 para la doctrina de Sta. Ana de los padres José Dadei, Pedro de Salazar y Alonso González».

BIBLIOGRAFÍA: MERCADO, *Historia* 2:136-142, 190-191. PACHECO, *Colombia* 1:190-191, 419-421. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 246-248. VALTIERRA, A., *El santo que libertó una raza: San Pedro Claver* (Bogotá, 1954) 123.

D. MÉNDEZ

GRELON, Adrien [Nombre chino: NIE Zhongqian, Ruorui]. Misionero, historiador, escritor.

N. 27 abril 1618, Aubeterre (Charente), Francia; m. 3 marzo 1696, Xinfeng (Jiangxi), China.

E. 6 noviembre 1637, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1 junio 1643, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 21 junio 1655, Jaffna, Sri Lanka.

Su primera experiencia misionera fue trabajar (1647-1650) con Gabriel *Lalemant entre los indios hurones en Nueva Francia (Canadá). Regresó a Francia, pero partió para Lisboa en 1654 y, para mediados de junio 1656, estaba en *Macao. Por su fama de matemático, fue enviado al virrey de Guangzhou/Cantón para componer los desacuerdos surgidos entre los funcionarios de la ciudad y unos letrados del lugar. Sin convencerse por los esfuerzos de G, el virrey lo metió en prisión; con todo, se le puso en libertad por la intervención de Johann Adam *Schall ante los funcionarios de Beijing/Pekín.

Enviado a un puesto misional de la isla de Hainan en 1660, fue destinado después a Nanxiong en Guangdong para construir una iglesia. La oposición que resultó fue tal que tuvo que ser trasladado a Ganzhou en Jiangxi. A fines 1664, los funcionarios chinos ordenaron la expulsión de todos los misioneros como parte de la política adoptada durante la lucha de Yang Guangxian contra Schall. Llamado a Pekín, G llegó a la capital en junio 1665 y fue condenado al destierro de Cantón, donde se sumó a sus compañeros jesuitas que habían sufrido el mismo trato. Cuando Ferdinand *Verbiest probó la fiabilidad de los métodos astronómicos europeos, G fue puesto el libertad (1671) y regresó a Jiangxi.

Durante la rebelión de Wu Sangui contra el régimen de Pekín, el general manchú enviado a derrocar las fuerzas de Wu le aseguró a G que, pese a la pérdida de la iglesia en Nanchang, su persona sería protegida y las otras iglesias de la provincia, respetadas. G recorrió más tarde gran parte de China; estaba en Pekín en 1684, en Cantón en 1687 y, por fin, en Jiangxi. Además de su amplio apostolado, se le conoce como historiador del crecimiento y expansión de la misión bajo la administración manchú en China, así como autor de las vidas de los profetas del Antiguo Testamento (*Gusheng xingshi*).

OBRAS: *Histoire de la Chine sous la domination des Tartares de 1651 à 1669* (París, 1671).

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 3/3 y 4, *757* no. 71; *Gallia 39* 159v, *96'''* 57-69, *103''* 142. *JapSin. 127* 39, *134* 348v, 356v, 375a, *150* 327-348, *162* 69, *163* 329-330, *166* 248-249, *167* 287-291, *199''* 372; *Lusit.* 7 127; *Tolos.* 5 493, *10''* 304. AHN: *Jes. 270* no. 12, 14b, 14c. BNP: *Mss. chinois 6760-6762*. BPAL: *Jesuitas na Asia* 49-IV-63, ff. 150-153, 244, 257-258; 49-IV-65, f. 404.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1074. ÍD., *L'Imprimerie* 29. DEHERGNE 119-120. ÍD., *Archives* 16, 45. LAVERDIÈRE y CASGRAIN, *Le Journal des Jésuites* (Montreal, [2]1892), 93-94, 98, 110-113, 143. MARGIOTTI, ver índice. PFISTER 295-298. SOMMERVOGEL 3:1738-1739. STREIT 5:840, 846, 864; 7:49. *BiblAsia* 24-28. *CE* 7:28. *DGHE* 22:116s.

J. W. WITEK

GRENÓN, Juan Pedro. Historiador, operario.

N. 26 julio 1878, Esperanza (Santa Fe), Argentina; m. 3 abril 1974, Córdoba, Argentina.

E. 13 abril 1898, Córdoba; o. 26 julio 1911, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1913, Santa Fe.

Después del noviciado, fue enviado a España y estudió humanidades (1901-1903) y un año de filosofía (1903-1904) en Veruela, y dos (1904-1906) en Tortosa. Tras enseñar en el colegio San José de Valencia (1907-1908), cursó la teología (1909-1911) nuevamente en Tortosa. Hecha la tercera probación en Manresa (1912), volvió a la Argentina. Profesor de historia y francés en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe por breve tiempo (1913-1914), pasó a la residencia de Córdoba, donde estuvo el resto de su vida. Alternó el ministerio apostólico entre los pobres y los leprosos del Chañar con la investigación histórica. Publicó veinticuatro volúmenes de documentos del Archivo de Córdoba, una obra sobre su ciudad natal en seis volúmenes, y varios estudios sobre la historia de la CJ.

OBRAS: *La ermita de San Tiburcio y Valeriano* (Córdoba, 1916). *Los Funes y el P. Juárez* 2 v. (Córdoba, 1920). *Origen de la Iglesia de la Compañía en Córdoba. R. A. Estudios históricos* (Córdoba, 1920). *Documentos históricos* 24 v. (Córdoba, 1923-1933). «Un gran torneo de historia sobre los orígenes de la Universidad de Córdoba» *Boletín del Instituto de investigaciones históricas* 4 (1925-1926) 25-39, 142-158, 287-307, 407-438. *Fascículos de la Biblioteca* 4 (1943) 141-224. «Apuntes para la biografía del doctor Duarte Quirós y su obra», *Estudios* 58 (1937) 201-356. «Nuestra primera música instrumental» *Revista de estudios musicales* 5-6 (1950-1951) 11-96; 7 (1954) 173-220. *La ciudad de Esperanza* 6 v. (Cordoba, 1939-1963). «Las renuncias de bienes en la Provincia del Paraguay», *AHSI* 24 (1955) 402-417; 27 (1958) 121-134.

BIBLIOGRAFÍA: Bischoff, E., «Dr. Juan Pedro Grenón, S.I», *Archivum* 13 (1979) 216-217. Moyano Aliaga, A. J., *Bibliografía del P. Grenón, S.J., 1916-1963* (Córdoba, 1964).

H. Storni

GRENZING, Johann Christoph. Filósofo, teólogo, superior.

N. 20 octubre 1567, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; m. 3 agosto 1639, Varsovia, Polonia/ Vilna, Lituania.

E. 19 marzo 1584, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 marzo 1595, Augsburgo (Baviera); ú.v. 6 diciembre 1601, Dilinga (Baviera).

De una familia noble de Feldkirch, estudió retórica con los jesuitas de Dilinga antes de entrar en la CJ. Siguió el curso normal: noviciado en Landsberg (1584-1586), magisterio en Augsburgo (1586-1589), y filosofía (1589-1592) y teología (1592-1595) en Ingolstadt. Después, enseñó filosofía en la Universidad de Ingolstadt (1595-1596), fue prefecto de estudios en la Academia de Dilinga (1596-1597), y profesor de teología moral en Múnich (1597-1599) y en la Universidad de Dilinga (1599-1603).

Nombrado (1602) rector del colegio y Universidad de Dilinga, bajo su mandato y con la ayuda de un ex alumno, el príncipe-obispo Heinrich von Knöringen, el colegio y la academia entraron en un nuevo periodo de crecimiento. Durante su largo rectorado, se firmaron los documentos que aseguraban el contrato económico con la diócesis de Augsburgo y se empezó la obra de ampliación de la residencia de los estudiantes, la construcción de la Iglesia de la universidad, etc.

En 1610, acompañó como consejero personal al príncipe-obispo a Augsburgo para asistir al sínodo diocesano. Durante el primer periodo de la Guerra de los Treinta Años, fue provincial (1618-1624) de la provincia de Alemania Superior y en este tiempo los jesuitas fueron invitados (1620) a dirigir la Universidad y el Akademisches Gymnasium de Friburgo en Brisgovia. En 1623, negoció el establecimiento del colegio de Trento. Fue el segundo rector de Friburgo (1624-1627), así como el segundo provincial (1627-1633) de la recién erigida provincia de Bohemia. Siguió en Bohemia como instructor de tercera probación en Neuhaus (Jindřichův Hradec) y después hasta 1637 en Gitschin (Jičín). En 1639, tuvo que huir de los suecos a Neisse (Nysa) en Silesia. El P. General Mucio Vitelleschi lo envió (1639) como *visitador a las provincias polaca y lituana, donde pocos meses después murió en Varsovia o, según otras fuentes, en Vilna.

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I* 19-31.

BIBLIOGRAFÍA: Bucelin, G., *Raetia stemmatografica* (Augsburgo, 1666) 455. Duhr 2/1; 2/2. Gerl, *Catalogus* 147. Kross, *Geschichte* 2/1:89; 2/2. Kropf, *Historia*, p. 5, 381. Kurrus, *Freiburg* 1; 2:417. Ludewig, *Vorarlberger* 18, 137. Schmidl, *Historia* 597-599. Sommervogel 3:1737; 9:438. Specht, *Dillingen*. Strobel, *Helvetia* 89-90. Thoelen 443.

F. Strobel (†)

GRESSET, Jean-Baptiste-Louis. Poeta, académico.

N. 29 agosto 1709, Amiens (Somme), Francia; m. 16 junio 1777, Amiens.

E. 3 septiembre 1726, París, Francia; jesuita hasta 30 septiembre 1735.

Hijo de un concejal, ingresó en la CJ y estudió en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Enseñó humanidades en Moulins, Tours y Rouen, siendo muy estimado como profesor. Se hizo célebre por sus poemas heroico-jocosos de la vida de los conventos, como *Le lutrin vivant*, *La chartreuse* y, en especial, *Vert-Vert, ou les voyages du perroquet* [de la Visitación] *de Nevers* (1734). G abandonó la CJ en 1735, quizás por las quejas provenientes de las religiosas o por sentirse atrapado entre su éxito literario y una vocación vacilante. En todo caso, se despidió con un emotivo *Adieux aux Jésuites*.

Poeta de moda durante su vida, fue muy apreciado por sus contemporáneos. Se le conoció, sobre todo, por sus «bagatelas rimadas», de sátira elegante e ingeniosa, los poemas sobre aspectos ridículos de la vida y por su gran comedia *Le méchant*. Después de su elección (1748) para la Academia Francesa, se alejó de la vida social de París y rechazó la invitación de Federico II de Prusia. Se casó en 1751 y fundó una academia en Amiens, donde pasó una vejez honorable, piadosa y caritativa. Se opuso a los *philosophes* y a la anglomanía. En sus últimos años recogió y quemó una buena parte de sus sátiras.

OBRAS: *Le méchant* (1747). *Oeuvres complètes* 3 v. (1803). *Poésies inédites* (1863). «Unpublished Poems by Gresset», ed. Van Roosbroeck, G. L., *Modern Philology* 22 (1924-1925) 45-62.

BIBLIOGRAFÍA: CAYROL, L. N., *Essai historique sur la vie et les oeuvres de Gresset* 2 v. (Amiens, 1844). DELAPORTE, V., «Gresset, l'homme et le poète», *Études* 67 (1896) 597-618; 68 (1897) 129-161. DELATTRE 1:194; 2:629; 4:223. FINCH, R., *The Sixth Sense: Individualism in French Poetry 1686-1760* (Toronto, 1966). FOTHERGILL, B., «An Early Influence on the Poetry of Gray», *Revue de Littérature Comparée* 9 (1929) 565-573. HERRENSCHWANDT, «Jean-Baptiste-Louis Gresset, sein Leben und seine Werke», tesis doctoral (Zúrich, 1895). SALAZAR, P. G., «Le théâtre de Gresset, reflets d'une époque», tesis doctoral (París, 1977). SOMMERVOGEL 3:1739-1743. WOGÜE, J., *Jean-Baptiste-Louis Gresset, sa vie et ses oeuvres* (París, 1894). *NBF* 16:1187-1188.

A. DABEZIES

GRETSER (GRETSCHER), Jakob. Helenista, historiador, controversista.

N. 27 marzo 1562, Markdorf (Baden-Württemberg), Alemania; m. 29 enero 1625, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 24 octubre 1578, Landsberg (Baviera); o. 1589, Ingolstadt; ú.v. 17 octubre 1599, Ingolstadt.

Estudió con los jesuitas en Innsbruck antes de entrar en la provincia de Alemania Superior. Hechos el juniorado y la filosofía, enseñó (1584-1586) en Friburgo (Suiza) y fue a Ingolstadt, donde, cursada la teología, enseñó filosofía (1589-1592) y teología escolástica (1592-1605), sucediendo a su famoso maestro Gregorio de *Valencia. Asimismo, fue profesor de teología moral (1609-1615).

Desde 1616, empezó a preparar sus obras para la publicación, un trabajo que no se completó hasta el siglo XVIII, en diecisiete gruesos volúmenes. A su muerte, dejó 234 obras impresas y 46 manuscritas, entre ellas 89 ediciones de varios autores y 23 dramas. Fue uno de los mejores helenistas de su tiempo, cuya gramática griega siguió editándose hasta mediados del siglo XIX.

Desempeñó un papel importante en las discusiones teológicas, pronto a salir en defensa de la CJ o de la Iglesia católica. Asimismo, era admirador y defensor del cardenal Roberto *Belarmino y de su *De controversiis*. Participó en el coloquio religioso de Ratisbona (1601), pero por su falta de objetividad no tuvo ningún éxito. En sus disputas teológicas, fue —como era habitual entonces— violento, áspero y provocador, igualando en vulgaridad a sus oponentes. Estaba con frecuencia en el centro de las disputas confesionales, y los ataques e insultos que sus adversarios protestantes acumulaban sobre él sólo hacían crecer su popularidad y fama en los círculos católicos.

En contraste con sus escritos de controversia, muestra un elevado estilo en los litúrgicos y ascéticos. Sus publicaciones sobre la Santa Cruz, fiestas, procesiones, peregrinaciones, etc., tienen en cuenta los ritos orientales y el culto protestante. Sus meditaciones sobre la Cruz son muy hermosas. Publicó la primera edición del *Codex Carolinus* y del mejor manuscrito sobre la vida de Otto de Bamberg y sus catequesis sobre los siete sacramentos. Su relato de las Joyas de la Corona se consideraba, aún cien años después, como el mejor sobre el tema. Inspiró y animó la publicación de una vasta colección de fuentes sobre la historia de Baviera.

Incansable en su investigación científica, era también un celoso obrero apostólico. Su fama como controversista se acrecentaba con su humildad y modestia de trato. Era solicitado como director espiritual y estimado por príncipes (Fernando II y Maximiliano de Baviera), por sabios y por el papa Clemente VIII.

OBRAS: *Rudimenta linguae graecae* (Ingolstadt, 1593). *De cruce Christi* 3 v. (Ingolstadt, 1598-1605). *De modo agendi Iesuitarum cum pontificibus, praelatis, principibus, populo, iuventute, et inter se mutuo* (Ingolstadt, 1600). *Labyrinthus cretico hunnianus, hoc est, disputatio de Hunnio praedicante Witebergensi, genioque Lutherano* (Ingolstadt, 1602). *Controversiarum Roberti Bellarmini S.R.E. Cardinalis amplissimi defensio* 2 v. (Ingolstadt, 1607-1609). *De festis Christianorum* 2 v. (Ingolstadt, 1612). *Opera omnia*, ed. G. Kolb, 17 v. (Ratisbona, 1734-1741).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1:668-671; 2/2:391-397. ÍD., «Die deutschen Jesuiten als Historiker», *ZKT* 13 (1889) 62-65. DÜRRWÄCHTER, A., *Jakob Gretser und seine Dramen* (Friburgo, 1912). HERZOG, U., «Jakob Gretsers Leben und Werk», *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch* 11 (1970) 1-36. HIRSCHMANN, A., «Jakob Gretser als Apologet der Gesellschaft Jesu», *Theologisch-praktische Monatsschrift* 6 (1896) 471-499, 545-558. ÍD., «Gretsers Schriften über das Kreuz», *ZKT* 20 (1896) 256-300. KOCH 732-734. KÖNIG, H., «Jakob Gretser, S.J. (1562-1625). Ein Charakterbild», *Freiburger Diözesan-Archiv* 77 (1957) 136-170. KURRUS, T., *Die liturgiewissenschaftlichen Bestrebungen Jakob Gretsers S.J. (1562-1625) nach Umfang, Quellen und Motiven dargestellt* (Friburgo, 1950). MACK, F., *Das religiös-kirchliche Brauchtum im Schrifttum J. Gretsers* (Friburgo, 1949). POLGÁR 3/2:97-98. SOMMERVOGEL 3:1743-1809. *BBKL* 2:348. *Catholicisme* 5:295-296. *DTC* 6:1866-1871. *EC* 6:1164. *LE* 7:479. *LTK* 4:1223. *NCE* 6:801. *NDB* 7:51-53.

R. LACHENSCHMID

GRIENBERGER, Christoph. Profesor, matemático.

N. 1564, Hall (Tirol), Austria; m. 11 marzo 1636, Roma, Italia.

E. 6 agosto 1580, Brno (Moravia), Chequia; o. 1591/1592, probablemente Viena, Austria; ú.v. 3 enero 1599, Roma.

Había estudiado humanidades antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la retórica y filosofía en Praga hasta 1585, enseñó humanidades y matemáticas en Olomouc, y cursó la teología (1589-1591) en Viena. Desde 1595, fue profesor de matemáticas, geometría y astronomía en el *Colegio Romano, donde en total pasó la mitad de sus veintiocho años de docencia de matemáticas. Fue colaborador y sucesor de Christophorus *Clavius, y compartió con él y con Grégoire de *Saint-Vincent el honor de haber tenido gran influjo en muchos matemáticos y científicos jesuitas del siglo XVII. Galileo *Galilei, en carta a Clavius (30 diciembre 1610, *Le Opere de G.G.*, 10:499-502), expresa su gran estima

de G por lo que ha oído de su competencia matemática. Las cartas de G, aún sin catalogar, se conservan en los archivos de la Universidad *Gregoriana; entre sus corresponsales están Clavius, de Saint-Vincent, Galileo y Roberto *Belarmino. G escribió varias obras matemáticas. Inventó también el montaje parabólico (ecuatorial) de los telescopios, mediante el cual el instrumento gira sobre un eje paralelo al eje de la tierra, y de este modo mantiene más fácilmente el objeto en el campo de visión.

OBRAS: *Nova imaginum coelestium prospectiva...* (Roma, 1612). *Elementa trigonometrica* (Roma, 1619). *Euclidis sex primi Elementorum Geometricorum libri...* (Roma, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: BOCKSTAELE, P. P., «Four Letters from Gregorius a S. Vincentio to Christopher Grienberger», *Janus* 56 (1969) 191-202. BOSMANS, H., «Lettre inédite de Christophe Grienberger sur Grégoire de Saint-Vincent», *Annales de la Société d'Émulation pour l'Étude de l'Histoire et des Antiquités de la Flandre* 63 (1913) 41-50. GARCÍA VILLOSLADA, *Storia* 195-197. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:679. PHILLIPS, E. C., «The Correspondence of Father Christopher Clavius, S.J., Preserved in the Archives of the Pont. Gregorian University», *AHSI* 8 (1939) 193-222. SOMMERVOGEL 3:1810-1812. *NDB* 7:57.

T. F. MULCRONE (†)

GRIFFET, Henri. Predicador, historiador, escritor.

N. 9 octubre 1698, Moulins (Allier), Francia; m. 22 febrero 1771, Ittre (Brabante), Bélgica.

E. 20 agosto 1712, París, Francia; o. 1725, París; ú.v. 2 febrero 1732, Bourges (Cher), Francia.

Estudió en el colegio de Moulins antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1714-1716), hizo el magisterio (1716-1721) y teología (1721-1726) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Después, enseñó filosofía en Nevers (1727-1728) y Bourges (1729-1735), con el intervalo del año de tercera probación (1728-1729) en Rouen. Dedicado (1736) a la predicación en varias ciudades, fijó su residencia (1742) en la casa profesa de París, donde permaneció veintidós años. Predicó las tandas de adviento (1747-1751) en la corte y las de cuaresma (1751-1755) como predicador real. Al mismo tiempo, comenzó a publicar numerosos libros. Consejero del Delfín, el futuro Luis XVI, escribió a petición de éste varios libros piadosos y de meditación. Pero se ocupó sobre todo en obras históricas. Preparó una nueva edición revisada de la *Histoire de France* de Gabriel *Daniel (17 vols. [París, 1755-1760]), que incluía su propia nueva *Histoire du règne de Louis XIII*. Hacia fines del decenio de 1750, ayudó a vindicar los intereses de la CJ en el asunto de Antoine *Lavalette y, desde 1761, contribuyó a su defensa contra otros ataques. En sus *Mémoires concernant l'Institut...* defendía las Constituciones e *Instituto de la CJ y desafiaba la pretensión de que el cuarto *voto convertía al jesuita profeso en agente de un príncipe extranjero. Sus *Remarques sur un écrit intitulé: Compte rendu des Constitutions des jésuites* fue una respuesta a los ataques de Louis René de La Chalotais contra la *educación jesuita y su supuesto fracaso en ocuparse de los problemas contemporáneos de Francia. Al fin, un irritado tribunal (*parlement*) lo desterró del reino, y G se refugió (1764) en Bruselas, donde continuó escribiendo libros de historia y de devoción. Su hermano menor Claude fue también jesuita.

OBRAS: *L'Année du chrétien* 18 v. (París, 1747). *Exercices de piété pour la Communion* (París, 1748). *Histoire du règne de Louis XIII* 3 v. (París, 1758). *Mémoires concernant l'institut, la doctrine et l'établissement des Jésuites en France* (Aviñon, 1761). *Remarques sur un écrit intitulé Compte rendu des Constitutions des Jésuites par M. Louis René de Caradeuc de Chalotais* (1762). *Sermons pour l'Avent, le Carême et les principales fêtes de l'année* 4 v. (Lieja, 1766). *Traité des différentes sortes de preuves qui servent à établir la vérité de l'histoire* (Lieja, 1769).

BIBLIOGRAFÍA: BOUCHARD, E., *Notice biographique sur H. Griffet* (Moulins, 1863). CANDEL, J., *Les prédicateurs français dans la première moitié du XVIIIe siècle* (París, 1904) 593-601. DECHÊNE, A., *Le dauphin fils de Louis XV* (1931) 123-133, 186-190. DELATTRE 3:640-641. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:279-281. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Le P. Antoine Lavalette à la Martinique* (París, 1907) 101-105. SOMMERVOGEL 3:1814-1825. *DBF* 16:1213-1214. *DS* 6:1034-1037.

H. BEYLARD (†)

GRIFUL, Isidro. Superior, director de ejercicios.

N. 23 marzo 1895, Puigreig (Barcelona), España; m. 4 septiembre 1970, Montevideo, Uruguay.

E. 11 enero 1921, Gandía (Valencia), España; o. 15 septiembre 1918, Barcelona; ú.v.2 febrero 1934, Barcelona.

Entró en la CJ a los tres años de ordenarse. Tras el noviciado, estudió humanidades en Veruela (1923-1925) y fue a las residencias de Lérida (1926) y Manresa (1927) como director de ejercicios espirituales, ministerio al que dedicó buena parte de su vida. Repasó filosofía (1928-1929) y teología (1929-1930) en el Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona), y al año siguiente hizo la tercera probación en Manresa. Disuelta la CJ en España (enero 1932), vivió en la clandestinidad en Barcelona (1932-1936). En 1937 pasó al filosofado de la provincia de Aragón en el exilio italiano de Avigliana (Turín). Vuelto a España en 1938, estuvo en la casa profesa de Bilbao y, después de una estancia breve en Huesca, fue superior de las residencias del Palau (1939-1941) y del Sagrado Corazón (1942-1945) en Barcelona. En 1945 fue enviado al colegio Sagrado Corazón de Montevideo, donde estuvo hasta su muerte. Impulsó los ejercicios espirituales, para lo que fundó la obra arquidiocesana de Ejercicios y Perseverancia, el Secretariado Femenino de Ejercicios Espirituales, el Centro San Ignacio y la revista *Más allá*. Fue superior (1959-1960) de la región uruguaya, dependiente de la provincia argentina, y primer viceprovincial (1961-1966) de la viceprovincia del Uruguay. En su cargo se preocupó en especial de la formación de los jóvenes jesuitas.

OBRAS: *Fugitivo de los rojos* (Buenos Aires, 1957).

J. BAPTISTA

GRIJALVA, Francisco Javier. Misionero, superior.

N. 2 diciembre 1625, Torrelaguna (Madrid), España; m. 4 marzo 1723, Lima, Perú.

E. 25 marzo 1642, Madrid, España; o. c. 1653, Lima; ú.v. 18 diciembre 1661, Juli (Puno), Perú.

Hecho el noviciado en la CJ, fue destinado al Perú, en cuyo colegio S. Pablo de Lima estudió filosofía y teología. Enviado, ya sacerdote, a la doctrina de Juli, fue su superior (1666-1674). El catálogo de 1666 describe su talento como «ad omnia cum satisfactione». Viceprovincial de Chile (1674-1680), visitó las misiones araucanas con peligro de su vida. De regreso al Perú, fue rector del Colegio S. Pablo (1685-1687) y provincial del Perú (1688-1692). Presidió la congregación provincial de 1692, en la que se presentó de nuevo un postulado de la de 1686, que pedía para los territorios de América dependientes de España la creación de una Asistencia de Indias. Terminado su gobierno, fue consultor de provincia y otra vez rector del Colegio S. Pablo (1698-1702). Pasó después a la residencia del Cercado en Lima, donde murió a los 94 años de edad. Poseedor de vasta erudición teológica y seguro criterio, fue calificador del Santo Oficio, y consejero de virreyes y arzobispos. Escribió una vida del P. Diego de *Avendaño.

OBRAS: *Breve noticia del Ven. P. Diego de Avendaño* (Lima, 1689).

BIBLIOGRAFÍA: Enrich, *Historia* 1:758-774. Torres Saldamando, *Perú* 217-220. Vargas Ugarte 2:339. *DGHE* 22:223.

A. Nieto

GRILL, Georg. Predicador.

N. 9 abril 1704, Krems (Baja Austria), Austria; m. 19 marzo 1756, Viena, Austria.

E. 14 octubre 1720, Viena; o. 1734, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1738, Leoben (Estiria).

Entró en la CJ después de acabar sus cursos en el colegio de Krems. Hecho el noviciado en Viena, estudió de lenguas clásicas (1722-1723) en Leoben, y filosofía (1723-1726) y matemáticas (1726-1727) en el colegio de Viena (1726-1727). Enseñó (1727-1730) en Passau antes de la teología (1730-1734) en Graz y la tercera probación (1734-1735) en Judenburg. Tras un año de docencia en las clases inferiores en Graz, fue por su don de palabra de predicador a Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Después, fue profesor dos años de los futuros maestros en Leoben. Fue predicador para las fiestas desde 1739, y dominical y de cuaresma desde 1743 en Graz, y dos años en Pozsony. En 1746, pasó a la iglesia del colegio de Viena como predicador, y tuvo este cargo en la iglesia de la corte (casa profesa) desde 1747 hasta su muerte. Se han publicado muchas colecciones de sus sermones y algunas predicaciones ocasionales.

OBRAS: *Christliche Sitten-Lehren aus der Trauer-Geschicht des bitteren Leyden und Sterben Jesu Christi...* 3 v. (Viena, 1758-1759). *Christliche Sitten-Lehren aus denen Sonntäglichen Evangelien...* 2 v. (Viena, 1760-1763). *Sammtliche Fasten-Predigten* 6 v. (Augsburgo/Innsbruck, 1769). *Sonn- und Feyertags Predigten* 6 v. (Augsburgo/Innsbruck, 1769-1776).

BIBLIOGRAFÍA: Kosch 1:1131. Lukács, *Cat. generalis* 1:460. Sommervogel 3:1825-1828. Stöger, *Scriptores* 107-108. Wurzbach 5:337-338.

H. Platzgummer

GRILLET, Jean. Misionero, explorador.

N. 23 enero 1624, Moulins (Allier), Francia; m. 17 septiembre 1677, en el mar.

E. 11 octubre 1642, París, Francia; o. 1651, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 14 octubre 1657, St. Kitts, Pequeñas Antillas.

Estudiado un año de filosofía en La Flèche, enseñó humanidades en Amiens y Bourges, donde cursó la teología (1648-1652). Zarpó (1655) para la misión de las «islas de América», es decir, las Antillas. Mientras ejercía (1663-1666) interinamente la función de *visitador de los jesuitas de esas regiones, abandonó la isla de San Cristóbal (St. Kitts) y se trasladó a Cayena (Guayana) el 6 junio 1667. Nombrado primer superior de la recién creada misión de la Guayana francesa, tuvo que enfrentarse (septiembre 1667) al pillaje de una escuadra inglesa, y estuvo preso en San Cristóbal. De vuelta (mayo 1668) en Cayena, socorrió a los colonos y ayudó al caballero de Lézy, enviado por el gobernador de Guadalupe con refuerzos para restablecer el orden. En 1674, los misioneros exploraron el interior de la región para intentar convertir a los indígenas dispersos por los bosques. Un año después, dejó Cayena, junto con el P. François Béchamel, que hablaba la lengua galibi, y dos negros y tres indios, armas, baratijas e instrumentos para medir la altura del sol. Gracias a su paciente dulzura, lograron ganarse a varias tribus, remontaron el Oyack, penetraron más de 320 kms. tierra adentro, y luego descendieron hasta las fuentes del Oyapock, entre los acoquas. Casi exhaustos regresaron a Cayena tras haber recorrido cerca de 14.000 kms. en cinco meses. El 2 septiembre 1674, G escribió a Gérard Brion, superior general de las Antillas, una relación de esta primera exploración al interior de la Guayana francesa. Cautivo por los holandeses, fue liberado en Amsterdam (Holanda), y pasó a París en noviembre 1676. En 1677 zarpó de nuevo para la Guayana llevando consigo a los PP. Benjamin du Chanin y Antoine du Moutier y al H. Jean Borquereux, pero todos perecieron ahogados (1677) en la travesía. La relación del *Voyage en Guyane*, pese a ciertas inexactitudes imputables, sin duda, a que G no pudo controlar la edición, ha sido hasta el siglo XIX un arsenal de datos para exploradores y geógrafos de las Antillas.

OBRAS: «Voyage des PP. J. Grillet et F. Béchamel dans l'intérieur de la Guyane, en 1674», [De Montézon, M.-F.], *Mission de Cayenne et de la Guyane Française* (París, 1857) 213-257, 479-484. «Lettre au P. Brion, 1674», *ibidem* 478s.

BIBLIOGRAFÍA: *Biogr. universelle* 17:543s. *DBF* 16:1227s. Delattre 3:639. Guilhermy, *Ménologe France* 2:304-306. Lombard, J., «Recherches sur les tribus indiennes qui occupaient le territoire de la Guyane française vers

1730», *Journal Société Americanistes* 20 (1928) 121-155. SOMMERVOGEL 3:1828s. STREIT 2:891. *DGHE* 22:227.

P. DUCLOS (†) / H. BEYLARD (†)

GRIMALDI (GRIMALDO), Claudio Filippo [Nombre chino: MIN Mingwo, Dexian]. Misionero, astrónomo, superior.

N. 27 septiembre 1638, Coni (Cuneo), Italia; m. 8-9 noviembre 1712, Pekín/Beijing, China.

E. 13 enero 1658 (14 enero 1657?), Chieri, Italia; o. 1660-1665; ú.v. 15 agosto 1675, Pekíng.

Nació en una distinguida familia genovesa. Ordenado en la CJ, zarpó (1666) en Lisboa (Portugal) y fue a *Macao, donde terminó su formación. Durante la agitación contra los cristianos promovida por Yang Guangxian, la mayoría de los misioneros en China fueron enviados a Cantón/Gaungzhou, donde se les tuvo bajo arresto domiciliario. Cuando el dominico Domingo Fernández Navarrete se escapó (1669), G se disfrazó y ocupó con valentía su lugar, al tiempo que adoptaba el nombre chino de Navarrete, Min Mingwo.

Cuando liberaron a los misioneros en 1671, el emperador Kangxi llamó a G a Pekín para que emprendiera tareas astronómicas y mecánicas. En la corte, buscó la manera de impresionar al joven Emperador, organizando discusiones científicas, que ofrecían, como número especial, máquinas neumáticas (una carroza y un barco de vapor), así como experimentos ópticos. Como prueba de estima personal, Kangxi permitió que G le acompañase en sus viajes a Manchuria en 1683 y 1685. En 1686, G fue nombrado procurador y enviado a Europa para conseguir ayuda para las actividades jesuitas en China. A causa de las incursiones rusas en el territorio chino a lo largo del río Amur, el Emperador confió a G una copia duplicada de una carta para Pedro el Grande. G intentó entregar la carta mientras iba a Europa, pero se le denegó la entrada al territorio ruso. Durante su estancia en Roma se encontró con Wilhelm Leibniz, en quien despertó interés por China y su apoyo comprensivo por la acción jesuita en esta misión. En su ausencia, fue nombrado (1688) sucesor de Ferdinand *Verbiest en la Comisión de Astronomía. Por entonces, G estaba recorriendo Alemania y Polonia; de nuevo se le negó la entrada en Rusia, así como su petición de volver a China por la ruta de Siberia. Por ello, volvió a Génova y, partiendo de Marsella, llegó a China a través de Esmirna (Turquía), Persia y Goa (India). Regresó a Pekín (1694) tras ocho años de ausencia.

En sus últimos años, además de ser presidente de la comisión hasta 1707, participó en varias importantes actividades de la misión. Fue viceprovincial (1695-1698) de China y *visitador de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China desde 1703 hasta su destitución en 1706 por el legado papal, cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon. Propuesto para obispo de Pekín en 1696, nunca se le nombró para la sede.

OBRAS: *Fangxing tujie* (Ilustración de la esfera celeste) (Pekín, 1711).

FUENTES: *Welt-Bott* 4:no. 87, pp. 27-32.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 14:1068-1070. DEHERGNE 120. FANG, H., *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 2:256-261. NEEDHAM, J., *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1965) 4/2:225-226. PFISTER 372-376. SOMMERVOGEL 3:1834-1835. STREIT 5 y 7.

D. MUNGELLO

GRIMALDI, Francesco Maria. Físico, astrónomo.

N. 2 abril 1618, Bolonia, Italia; m. 28 diciembre 1662 ó 1663, Bolonia.

E. 18 marzo 1632, Bolonia; o. c. 1645, Bolonia; ú.v. 1 mayo 1651, Bolonia.

Acabado el noviciado en Novellara, estudió (1635) filosofía en Parma bajo de dirección de Giovanni Battista *Riccioli. Enseñó (1638-1642) en el colegio Santa Lucía de Bolonia, donde también estudió (1642-1646) teología. Obtenido el doctorado en filosofía en 1647, empezó su docencia de filosofía, pero por mala salud, pasó (1648) a la de matemáticas, que prosiguió hasta su muerte.

Es famoso por su labor pionera sobre la naturaleza de la luz. Su obra, *Physico-mathesis de lumine*, la publicó (1665) Riccioli. G y Riccioli habían medido con exactitud el diámetro del sol (Riccioli, *Almagestum novum* 118), usando el método de la cámara oscura, pero los resultados no se adecuaron a los esfuerzos hechos. Esto ha sido propuesto por Jiri Marek, como el origen del descubrimiento de G de la difracción (el término es de G) de la luz.

Otros ya habían notado antes el fenómeno de la difracción, pero G afirmó que éste era un modo especial de propagación de la luz, ideó experimentos exactos para estudiarlo y describió sus observaciones con gran detalle. Para explicar la difracción, formuló una teoría de la naturaleza de la luz, según la cual, la luz es un fluido en movimiento rápido. Cuando pasa alrededor de obstáculos, se producen ondas que dan cuenta de los modelos de difracción, así como de los colores producidos en un prisma. No puede decirse que G sea autor de una teoría ondulatoria de la luz, ya que él consideraba la luz una substancia en movimiento más que ondas que se propagan en un medium. Pero G formuló y anunció lo que es esencial para la interferencia: que la luz añadida a luz puede producir oscuridad, aunque, según su descripción del experimento, no debería ocurrir interferencia. Isaac *Newton citó el trabajo de G al describir sus propios experimentos (*Opticks*, parte III). G explicó los colores por las diversas ondulaciones de la luz; los colores se pueden reconvertir en luz blanca, que tiene sus propias «fluctuaciones».

Sus escritos se caracterizan por un estilo dialéctico con abundante argumentación sobre sutilezas filosóficas. Su tono, a veces polémico, revela su impaciencia con los que rehusan aceptar sus pruebas. Al primer libro del *Physico-mathesis* le sigue un segundo, que rechaza la teoría del fluido de la luz y regresa a la opinión aristotélica de que la luz es un accidente. Esto podría explicarse, tanto como una reacción de G al desconcierto que causó su teoría del

fluido, cuanto a un esfuerzo por ajustarse a la física y filosofía tradicionales. En la proposición 2 del libro segundo, G afronta la posibilidad de salvar sus observaciones con la suposición de que la luz sea un accidente que pasa de un sujeto a otro —algo que pudo provocar una genuina teoría ondulatoria. Más tarde, Ignace Gaston *Pardies dio este paso y, a su vez, influyó en Christiaan *Huygens para la formulación de su teoría de las ondas.

En el campo de la astronomía, contribuyó al *Almagestum novum* de Riccioli, para el que delineó mapas lunares que se incluyen en el texto. Según la práctica común, G y Riccioli dieron a cráteres y otros accidentes de la superficie lunar nombres de astrónomos, antiguos y modernos, entre ellos los de veinticinco científicos jesuitas.

G ayudó a Riccioli en otros proyectos científicos, como los experimentos sobre la caída de pesos y cálculos del tamaño de la tierra desde la distancia entre la Ghirlandina de Módena y el monte Paderno, al sur de Bolonia. En la breve biografía de G al final del *Physico-mathesis*, Riccioli atestigua su destreza en construir instrumentos, su sagacidad en la observación y sus atractivas dotes personales.

OBRAS: *Physico-mathesis de lumine, coloribus, et iride...* (Bolonia, 1665).

BIBLIOGRAFÍA: BATTISTINI, A., «La struttura del *De lumine* e le forme della sua recezione newtoniana», *Giornale di fisica* 30 (1989) 113-129. BUSACCHI, V., «F. M. Grimaldi (1618-1663) e la sua opera scientifica», *Actes du VIII^e Congrès International d'Histoire des Sciences* (Florencia, 1956) 651-655. MAREK, J., «Physiological Optics in Grimaldi's Work», *Atti della Fondazione Giorgio Ronchi* 22 (1967) 494-507. ÍD., «Grimaldi's Contribution to the Physics of Detectors», *ibidem* 35 (1980) 677-682. POLGÁR 3/2:98-99. RICCIOLI, G. B., *Almagestum novum astronomiam veterem novamque complectens* (Bolonia, 1651). RONCHI, V., *Storia della luce* (Bolonia, 1939) 80-108. ÍD., «L'optique du P. Grimaldi», en *Problems in Contemporary Optics* (Arcetri, 1956) 17-32. SCHREIBER, J., «Die Mondnomenclatur Ricciolis und die Grimaldische Mondkarte», *StML* 54 (1898) 252-272. SOMMERVOGEL 3:1833-1834. TABARRONI, G., «Nel terzo centenario della morte di Francesco Maria Grimaldi. Appunti biografici», *Coelum* 31 (1963) 161-172. VAN DE VYVER, O., *Lunar Maps of the XVIIth Century* (Ciudad del Vaticano, 1971) 69-73. *Verbo* 9:1983. *DGHE* 22:240-242. *DSB* 5:542-545. *EC* 6:1167. *EI* 17:970. *NCE* 6:806-807.

A. ZIGGELAAR

GRIMALDI, Giuseppe. Obispo.

N. 3 enero 1754, Moncalieri (Turín), Italia; m. 1 enero 1830, Vercelli, Italia.

E. 18 octubre 1768, Chieri (Turín); o. 24 enero 1779, Saint-Jean-de-Maurienne (Savoie), Francia; o.ep. 6 agosto 1797, Roma, Italia.

Descendiente de una rama de la familia Grimaldi, príncipes de Mónaco, hizo sus primeros estudios en el colegio jesuita de Turín. A los cinco años de su entrada en la CJ, mientras estudiaba filosofía en Milán, la CJ fue suprimida (1773). Decidido a ser sacerdote, estudió la teología en la Universidad de Turín, donde se doctoró el 15 junio 1778. El obispo de Saint-Jean-de-Maurienne (Saboya italiana), Carlo G. Filippa della Martiniana, lo aceptó en su diócesis y lo ordenó sacerdote. Cuando fue creado cardenal (1779) y trasladado a Vercelli, se llevó consigo a G y poco después lo hizo rector del seminario. Nombrado por *Carlos Manuel IV, rey de Cerdeña y futuro jesuita, a cuyo reino pertenecía Saboya, fue preconizado (24 julio 1797) obispo de Pinerolo.

En 1804, fue a París en el séquito de Pío VII para asistir a la coronación de Napoleón. Poco después, en una reunión de obispos del Piamonte defendió enérgicamente al arzobispo de Turín, Carlo Buronzo Del Signore, a quien se acusaba de estar dominado por el Rey de Cerdeña. Suprimida la diócesis de Pinerolo por decreto papal (23 enero 1805), fue nombrado (1 febrero 1805) obispo de Ivrea. Durante la asamblea (1811) de obispos italianos y franceses convocada por Napoleón en París, G fue miembro del grupo de doce que examinaban las modificaciones al derecho canónico propuestas por el Emperador. En las discusiones, defendió con tal vigor los derechos de los obispos, que se expuso a la cólera del Emperador. El 1 octubre 1817, por recomendación de Víctor Manuel I, rey de Cerdeña, G fue nombrado arzobispo de Vercelli, diócesis de la que había sido administrador apostólico tres años, y que gobernó, luego, durante trece.

Como obispo, mostró gran celo en visitar las parroquias de su diócesis, aun las situadas en las montañas o en lugares apartados. Tras la tormenta napoleónica, restauró muchas iglesias al culto, construyó otras nuevas y restableció comunidades religiosas. Notable por su espíritu de oración y penitencia, pasaba una hora ante el Santísimo cada día y ayunaba tres veces por semana. Estudiaba los escritos de San Francisco de *Sales, a quien escogió como modelo. Era amable con todos y muy solícito por los pobres. Defendió y ayudó a la CJ tras su *restauración (1814) e invitaba a hospedarse en su palacio a los jesuitas que pasaban por la zona. Dejó todos sus bienes a la Iglesia y al seminario de Vercelli. Se le considera uno de los obispos más insignes del Piamonte de entonces.

BIBLIOGRAFÍA: CAFFARO, P., *Notizie e documenti della Chiesa Pinerolese* (Pinerolo, 1893) 1:472-486. CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1858) 14:196, 325, 425. DIOSDADO CABALLERO 2:44. KRATZ, «Exjesuiten» 197-198. PATRIGNANI-BOERO 1:41-44. RABY, P. L., *Necrologia di Mons. Giuseppe M. Grimaldi* (Turín, 1830). *Hierarchia catholica* 6:338; 7:225, 393. SANTOS, *Obispados* 2:343-346. SORAGLIA, G., *Memorie storiche sulla Chiesa d'Ivrea* (Ivrea, 1881) 118-120. SOMMERVOGEL 3:1834.

A. SANTOS

GRIMM, Alois. Profesor, víctima de la violencia.

N. 24 octubre 1886, Külsheim (Baden-Württemberg), Alemania; m. 11 septiembre 1944, Brandeburgo, Alemania.

E. 30 septiembre 1907, Tisis/Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 20 junio 1920, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1925, Heidelberg (Baden-Württemberg).

Cursada la filosofía en Valkenburg, enseñó (1912-1916) en el colegio Stella Matutina de Feld-

kirch. Volvió a Valkenburg para la teología, pero fue movilizado (1917) como sanitario militar. Tras la ordenación, hizo la tercera probación (1921-1922) en Florencia (Italia), donde ayudó en el apostolado con los alemanes, para los que celebraba la misa, predicaba y enseñaba catecismo en la recién abierta escuela alemana. Acabados sus cursos postgraduados (1922-1926) en Viena (Austria) y Heidelberg, enseñó lenguas clásicas, historia y alemán en el Stella Matutina.

Al imponer Adolf Hitler el pago de mil marcos para cruzar la frontera de Austria desde comienzos 1933, los alumnos alemanes no podían de hecho ir a Feldkirch, y los jesuitas alemanes debieron abrir un centro docente en territorio alemán. En 1934, G pasó al nuevo colegio St. Blasien en la Selva Negra, donde enseñó hasta que fue cerrado (20 marzo 1939) por orden del régimen nazi. Otra vez en Feldkirch, enseñó a novicios y juniores jesuitas, y trabajó pastoralmente en la región.

Al ordenar el régimen el cierre del noviciado en otoño 1940, G se trasladó a la parroquia local. Prosiguió su labor de recibir y aconsejar a un grupo de jóvenes, como había hecho antes (1930-1932), aunque tales actividades estaban ahora prohibidas. No lo ignoraba la Gestapo, que conocía la oposición de G al *nacional socialismo en St. Blasien, ya desde 1934. Pero su predicación clara y sin ambigüedades hizo actuar a la Gestapo. Sus sermones, como su pensamiento y su vida, estaban llenos de los ideales de Cristo Rey y de su Reino, que encontraba en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola. Se convenció de que había que elegir entre el Evangelio y el nacional socialismo, y en una tanda cuaresmal en Feldkirch (1943) dijo que «vivimos una época en la que se ataca a la Iglesia y al Reino de Dios como nunca se había hecho antes».

En la primavera de 1943 un soldado (confidente de la Gestapo) le pidió instruirse en la fe. No obstante las advertencias del párroco, se creyó obligado a hacerlo. Más tarde, «un amigo» del soldado (parece que también agente de la Gestapo) le pidió también instruirse. El 14 octubre 1943, G fue detenido y llevado a Innsbruck y luego a Múnich.

Compareció ante el Tribunal del Pueblo en Berlín el 12 agosto 1944, que presidía Roland Freisler. Aunque refutó las pruebas contra él como preparadas para falsear sus declaraciones, fue declarado culpable de «desanimar a las fuerzas de la defensa nacional y de derrotismo», y condenado a morir con deshonra. La petición de clemencia enviada a Hitler por el defensor y la Academia de Ciencias de Viena fue rechazada. Murió guillotinado en la prisión de Branderburgo-Görden el 11 septiembre 1944.

En su carta de despedida a sus amigos y compañeros jesuitas, escribió: «ofrezco mi vida por el Reino de Dios, que no tiene fin, por la Compañía de Jesús, por la juventud y por la religión de nuestra patria». Sus cenizas se conservan en St. Blasien entre los jóvenes a quienes sirvió con alegría y entrega tantos años. Entre sus compañeros de comunidad en su último año en Stella Matutina (1933-1934) estaban Augustin *Rösch y Alfred *Delp. A la semana de la muerte de G, fue ejecutado en la misma prisión Johann *Steinmayr.

BIBLIOGRAFÍA: Kempner, B. M., *Priester vor Hitlers Tribunalen* (Múnich, 1966). J. Pottier, ed., *Christen im Widerstand gegen das Dritte Reich* (Sachsenheim, 1988). Schüly, G., *O Anticristo* (São Paulo, 1983). Íd., *Pater Alois Grimm, S.J. 1886-1944* (Hardheim, 1985).

G. Schühly (†)

GRIMM, Karlo. Operario, superior, escritor.

N. 31 agosto 1898, Djakovo, Croacia; m. 22 agosto 1952, Zagreb, Croacia.

E. 9 febrero 1922, Liubliana, Eslovenia; o. 21 enero 1921, Djakovo; ú.v. 2 febrero 1937, Zagreb.

Hizo sus estudios de filosofía (1923-1925) en St. Andrä (Austria) y los de psicología experimental (1926-1928) en Valkenburg (Holanda), donde repasó la teología (1928-1930). Ejerció un gran influjo en la vida religiosa de Zagreb, al ser director espiritual de muchos estudiantes e intelectuales, en especial por medio de la *congregación mariana universitaria, de la que estaba encargado. Fue redactor (1930-1937) de *Život* (Vida), una revista para intelectuales católicos, en la que escribió sobre filosofía y cultura religiosa. Enseñó (1937-1939) psicología en el filosofado de Zagreb, así como psicología y ética en la Universidad. Provincial de la provincia Croata en los años difíciles de 1939 a 1951, se distinguió por su prudencia y valentía.

OBRAS: «Katolička Crkva i tolerancija», *Život* 14 (1933) 337-351. «Položaj Crkve u 20. vijeku», *Život* 17 (1936) 24-43. «Krist i značaj», *Život* 18 (1937) 296-304, 375-381. *Indukcija. Logika, kriterologija i metodologija* (Zagreb, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *Vijesti iz provincije* (Zagreb, 1952).

M. Belić

GRISAR, Hartmann. Historiador, escritor.

N. 22 septiembre 1845, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania; m. 25 febrero 1932, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 23 noviembre 1868, Roma, Italia; o. 28 marzo 1868, Roma; ú.v. 2 febrero 1881, Innsbruck.

Completó sus primeros estudios con los hermanos de la Salle en Coblenza, en el antiguo colegio jesuita. Cursó la filosofía y filología (1862-1863) en la Universidad de Münster, donde entre sus profesores estaba el famoso neotomista Albert Stöckl, y estudió teología hasta el doctorado en Innsbruck (1863-1868). Durante su año último de estudios, hizo largas visitas a Roma y vivía en el *Colegio Germánico mientras asistía a clase en la Universidad *Gregoriana. Después de su ordenación, entró en la provincia austriaca de la CJ, aunque con permiso de hacerlo en Roma. Al tomar Roma (septiembre 1870) los piamonteses, pasó a Austria, donde terminó el noviciado.

Desde 1871 enseñó historia eclesiástica en Innsbruck, y fue cofundador (1876) de *Zeitschrift für katholische Theologie*, en la que publicó numerosos artículos. Su interés por la historia papal y la arqueología le llevó frecuentemente a Roma, duran-

te cuya estancia publicó varios artículos en la *Civiltà Cattolica*. Desde 1896 se dedicó a investigar en Roma; pero desde comienzos de 1902 residió en Forstenried (cerca de Múnich), por motivos de salud, y luego fue a Innsbruck. De nuevo estuvo en Múnich (1911-1925) e Innsbruck, ya con la salud muy quebrantada.

Su fama se basa en la investigación de la arqueología de Roma, la historia de los antiguos papas y sobre todo en su interpretación de Martín Lutero. Aunque no era un polemista, creía que el conocimiento de la historia eclesiástica fortalecía a la Iglesia y aumentaba la estima de sus instituciones. Para lograr este fin, su investigación derivaba hacia áreas que, por diversas razones, eran objeto de intensos debates políticos e intelectuales entre pensadores católicos y anticatólicos.

Por ejemplo, sus primeros artículos (1877) para *Zeitschrift für katholische Theologie* trataban del patrimonio de la Iglesia durante el siglo VI; una elección muy significativa a la luz de la ocupación de los estados papales en aquellos años. En ellos indica que durante el tiempo de Gregorio Magno el patrimonio de la Iglesia había mantenido actividades sociales y caritativas en gran escala. En la misma revista, publicó (1878) un estudio del juicio de Galileo *Galilei, que luego editó (1882) aparte. Respondía en él a los «viejos católicos», que argüían que el decreto de la infalibilidad papal, promulgado por el Concilio *Vaticano I, quedaba refutado al haber errado el Papa en la condena de Galileo. G demostró que la condena papal era sólo un juicio legal que apoyaba el procedimiento judicial de los cardenales, y que en nigún caso podía considerarse como una definición de fe contra la teoría heliocéntrica.

En 1883, aniversario del nacimiento de Lutero, se extendió por Alemania otra nueva ola de sentimiento anticatólico, y por ello volvió su atención a la historia de la Reforma. Publicó un estudio sobre Lutero *Reformationsbilder*, bajo el seudónimo de Kostantin Germanus. Consiguió descifrar en Roma la escritura casi ilegible de Diego *Laynez, y publicó *Disputationes Tridentinae*, los discursos de éste en el Concilio de *Trento. Otros frutos de sus estancias en Roma fueron sus artículos sobre pretensiones falsas de descubrimientos arqueológicos en Roma, los tesoros del *Sancta Sanctorum*, y una colección de sus estudios más relevantes de la primitiva historia romana, *Analecta Romana*. Continuando sus investigaciones sobre el papado medieval, tan frecuentemente difamado, publicó *Geschichte Roms und der Päpste im Mittelalter*. Había pensado aumentar la obra con otros volúmenes, pero su salud precaria le hizo dejar el proyecto a otros.

Durante sus últimos años en Múnich e Innsbruck, dirigió su investigación a preparar sus trabajos sobre Lutero. Es mérito suyo el haber destruido muchas leyendas, tanto católicas como protestantes, forjadas acerca de la persona de Lutero. Basa su trabajo en un amplio conocimiento de las fuentes y deja de lado las controversias sin fundamento; por ello en muchos aspectos supera la imagen prevalente de Lutero, debida al historiador dominico Heinrich Denifle. El trasfondo dogmático e histórico, que es elemento importante en Denifle, pasa a un segundo plano, mientras que acentúa lo psicológico más que lo meramente biográfico. Rechaza la tesis de la corrupción moral, tan popular entre escritores católicos, como causa de la evolución de Lutero. En cambio, afirma que Lutero y su doctrina de la justificación deben entenderse sobre todo en términos de necesidades y reacciones patológicas. Mientras que descuida tener en cuenta en su justa medida las preocupaciones religiosas del reformador, su crítica de Lutero aún no ha sido totalmente superada.

Como historiador, es fiel a la escuela de Ranke y cree que la historia objetiva es a la vez posible y deseable. Por ello, se propuso evitar afirmaciones y leyendas populares, que eran imposibles de probar o inverosímiles. En este punto, su enfoque histórico fomentó los estudios católicos y luteranos, sin que falten controversias ocasionales. Su crítica a la excesiva credulidad en la hagiografía católica (como en el congreso internacional de eruditos católicos de Múnich en 1900) le llevó a una disputa por un tiempo con círculos católicos conservadores e integristas.

OBRAS: «Verwaltung und Haushalt der päpstlichen Patrimonen um das Jahr 600», *ZKT* 1 (1877) 526-563. «Ein Rundgang durch die Patrimonien des hl. Stuhles um das Jahr 600,» *ZKT* 1 (1877) 321-360. *Galileistudien* (Ratisbona, 1882). *Jacobi Lainez Disputationes Tridentinae* 2 v. (Innsbruck, 1886). *Geschichte Roms und der Päpste im Mittelalter* (Friburgo, 1901). *Die römische Kapelle Sancta Sanctorum und ihr Schatz* (Friburgo, 1908). *Luther* 3 v. (Friburgo, 1911-1912). *Lutherstudien* (Friburgo, 1921-1923). *Martin Luthers Leben und sein Werk* (Friburgo, 1926) [*Martín Lutero. Su vida y su obra* (Madrid, 1934)]. *Das Missale im Lichte römischer Stadtgeschichte* (Friburgo, 1925). «Hartmann Grisar», *Die Religionswissenschaft der Gegenwart in Selbstdarstellungen* 3 (1926-1927) 37-56.

BIBLIOGRAFÍA: BETTEN, F. S., «In memoriam: Hartmann Grisar, S.J.», *CHR* 18 (1932) 229-232. «P. Hartmann Grisar, S.J.», *ZKT* 56 (1932) 145-147. «Hartmann Grisar, S.I.», *CivCat* 83 (I 1932) 567-571. KOCH 735. KOSCH 1144-1145. MARTÍN, *Memorias* 2:1045. *BBKL* 2:359. *EC* 6:1171-1172. *LTK* 4:1238. *NCE* 6:807-808. *NDB* 7:95-96.

K. SCHATZ

GRISAR, Josef. Historiador.

N. 26 noviembre 1886, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania; m. 7 agosto 1967, Merano (Bolzano), Italia.

E. 29 abril 1906, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 12 agosto 1917, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1923, Valkenburg.

Era sobrino del historiador Hartmann *Grisar. Hizo los estudios normales en la CJ, interrumpidos por la I Guerra Mundial cuando fue enfermero y capellán militar. Se doctoró en historia en Múnich. Profesor de historia de la Iglesia en Valkenburg desde 1923, se cuenta entre los cofundadores de la facultad de historia de la Iglesia de la Universidad *Gregoriana, en donde enseñó con plena dedicación desde 1933. Se encargó de las prelecciones sobre historia moderna de la Iglesia, historia de la curia

romana y archivística. Fundó la serie «Miscellanea Historiae Pontificiae». Actuó además como consultor de la Congregación de Ritos e informó sobre numerosos procesos de beatificación y canonización. Fue jubilado en 1963, después de cuarenta años de profesorado. Sus investigaciones sobre los siglos XVII y XIX destacaron por su exactitud, perfecto conocimiento de las fuentes y gran empeño por la comprensión histórica. Es en especial significativo su trabajo sobre el instituto fundado por Mary *Ward, en el que demuestra que se hizo una injusticia a esta mujer y a su obra («Las damas inglesas») y que la curia papal de Urbano VIII, dentro de su perspectiva legal-canónica, no demostró comprensión por las intuiciones pastorales abiertas al futuro de Ward. Historiador nato, con juicio crítico, libertad de prejuicios y respeto a las decisiones de las personas, G era también un hombre de fe profunda, que llevaba los corazones a Dios.

OBRAS: *De historia Ecclesiae Catholicae Austriacae saeculi XIX...* (Roma, 1936). *Päpstliche Finanzen, Nepotismus und Kirchenrecht unter Urban VIII* (Roma, 1943). *Die Allokution Gregors XVI. vom 10. Dezember 1837* (Roma, 1948). *Die ersten Anklagen in Rom gegen das Institut Mary Wards (1622)* (Roma, 1959). *Maria Wards Institut vor römischen Kongregationen (1616-1630)* (Roma, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: *Aus der Niederdeutschen Provinz* (septiembre 1967) 51-53. KOCH 735-736. KOSCH 1:1145. LTK[3] 4:1058. SCHNEIDER, B., «Josef Grisar», *Historisches Jahrbuch* 87 (1967) 510-512.

K. SCHATZ

GRISEL, Jean. Predicador, escritor.

N. 23 diciembre 1601, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 22 enero 1657, París, Francia.

E. 14 septiembre 1618, París; o. 1631, París; ú.v. 27 mayo 1635, La Flèche (Sarthe), Francia.

Cursadas la filosofía y la teología en el *Colegio Clermont de París, su vida estuvo casi totalmente dedicada a la predicación en varias ciudades. Tras su rectorado (1651-1653) en el colegio de Orléans, fue enviado al colegio Clermont. Su nombre ha perdurado, gracias a algunos de sus libros. Aunque su obra inacabada, *Le Mystère de l'Homme-Dieu*, es de difícil lectura, sus meditaciones escriturísticas sobre los «nombres de Cristo», en la línea de Jean-Baptiste *Saint-Jure, están llenas de fervor. Se descubren páginas sugestivas en sus *Sermons pour les dimanches de l'Avent* con acentos casi modernos: su exposición de «la paradoja del hombre» hace pensar en Blaise *Pascal; su exhortación a la «comunión frecuente» muestra un equilibrio de buena ley, y su llamada a todos los fieles a la santidad, por medio de sus ocupaciones diarias, es el eco de la más auténtica tradición de la Iglesia que, inspirándose en la *Introduction à la vie dévote* de San Francisco de *Sales, llega hasta nuestros días.

OBRAS: *Le mystère de l'Homme-Dieu* (París, 1654). *Sermons pour les IV dimanches et quelques festes de l'Advent* (París, 1655). *Sermons sur tous les Evangiles du Caresme* 2 v. (París, 1658).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 260. GUILBERT, P., *Mémoires biographiques et littéraires...* (Rouen, 1812) 1:518-521. SOMMERVOGEL 3:1838-1839. *DBF* 16:1272. *DS* 6:1047-1049.

P. DUCLOS (†)

GRIVEL, Fidèle de. Misionero, visitador, maestro de novicios.

N. 17 diciembre 1769, Cour-Saint-Maurice (Doubs), Francia; m. 26 junio 1842, Washington (Distrito de Columbia), EE. UU.

E. 16 agosto 1803, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; o. 12 enero 1794, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1814, San Petersburgo, Rusia.

Pensando afiliarse a los canónigos regulares del Salvador en Metz (Francia), cursó las humanidades en el colegio real de Pont-à-Mousson, filosofía en la Sorbona (1786-1788) y empezó la teología en el seminario Saint-Sulpice, que tuvo que cerrarse a poco de su ingreso. Pasado algún tiempo en su casa, se trasladó a Baviera. Ordenado sacerdote, se unió a la *Compañía del Sagrado Corazón y, luego (1799) a la *Compañía de la Fe. Tras el noviciado en Rusia Blanca, pasó (1805) como misionero a Astracán (Rusia). Al año siguiente, enseñó en el colegio de San Petersburgo hasta que, expulsado de Rusia en 1815, volvió a Francia como superior de la residencia de la calle des Postes de París. En 1817, fue a Inglaterra e Irlanda como *visitador. Socio del provincial desde 1818, fue profesor de teología (1824) y predicador en Saint-Acheul-lez-Amiens (1827). Enviado (1829) al colegio de Stonyhurst (Inglaterra) y, más tarde, a Estados Unidos, fue maestro de novicios (1832-1835) en Georgetown College. Habiendo sido operario en St. Inigoes (Maryland), pasó sus últimos años como padre espiritual en Georgetown.

OBRAS: «Some Letters of Fr. F. Grivel», *WL* 10 (1881) 244-260. «Letter of Fr. De Grivel to a Friend in Paris», *WL* 15 (1886) 168-170.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:136-137. COOREMAN, J., «Father Grivel's Journey to Russia in 1803», *WL* 21 (1892) 27-30. GUIDÉE, A., *Vie du R. P. Joseph Varin* (París, 1854) 19. POLGÁR 3/2:100. ROUET DE JOURNEL, M.-J., *La Compagnie de Jésus en Russie. Un collège de Jésuites à Saint-Pétersbourg 1800-1816* (París, 1922). SOMMERVOGEL 3:1839-1840. *DBF* 16:1283-1284. *DGHE* 22:303s.

H. BEYLARD (†)

GRIZOGON (CHRYSOGONUS), Lovro. Teólogo, mariólogo, científico.

N. 15 abril 1590, Split, Croacia; m. 25 marzo 1650, Trieste, Italia.

E. 8 noviembre 1607, Brno (Moravia), Chequia; o. 1618, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 20 abril 1625, Viena, Austria.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1609-1612) en Olomouc (Chequia) y teología (1615-1619) en Graz, y entre ambas enseñó en los colegios de Zagreb (Croacia; 1612-1614) y Klagenfurt (Austria; 1614-1615). Hizo la tercera probación (1619-1620) en Eberndorf (Austria). Fue rector (1628-1631) del

colegio de Rijeka (Croacia) y del *Colegio Ilírico de Loreto (Italia; 1633-1636), y enseñó teología moral en Graz (1639-1641). Casi toda su vida la dedicó al ministerio pastoral en diversas ciudades: Gorizia (Italia), Trieste, Viena y Zagreb.

Escribió una *mariología en tres volúmenes, cuya extensión (3.000 páginas en folio) la hace quizás la más larga que se ha escrito sobre la Virgen María. Es una verdadera enciclopedia, que tenía el fin de crear una visión mariana del mundo. Contempla en María el sentido del universo y de todas las criaturas y, a través de Ella, en Cristo. En el primer volumen, se muestra un gran teólogo, usando el método positivo y el especulativo; los dos últimos volúmenes no tienen especial valor teológico. Hombre de gran erudición, asimiló todo lo que habían escrito sobre María los Santos Padres y los teólogos del pasado y de su tiempo. Tenía gran conocimiento de la cultura greco-romana, y escribió en un latín correctísimo. Su mariología tiene el carácter particular de ser existencial y comprometida; por ello, se lee con gran interés. Es una lástima que, en amplios círculos mariológicos, fuera poco conocida y comentada, y casi olvidada. Fue también un hombre versado en las ciencias naturales, especialmente en astronomía y en botánica.

OBRAS: *Mundi Mariani... Maria Speculum mundi* (I. Viena, 1646; II. Padua, 1641; III. Augsburgo, 1712).

BIBLIOGRAFÍA: KATALINIĆ, J., «"Mundus Marianus" a L. Ch. conscriptus», *Marianum* 24 (1962) 544-560. ÍD., *Veliki hrvatski mariolog, L.G.* (Zagreb, 1971). LUKÁCS, *Cat Austriae* 2:561. *Marienlexikon* 2:31s. POLGÁR 3/2:100. PREDRAGOVIC, J., «Lovro Grizogon i njegor "Mundus Marianus"», *Vrela/Fontes* 8 (1938) 51-73. SOMMERVOGEL 2:1166.

A. KATALINIĆ

GRODZICKI, Faustyn. Matemático, superior.

N. 15 febrero 1710, Dywin (Grodno Oblast), Bielorrusia; m. después de 1776, Poryck, Ucrania.

E. 26 agosto 1726, Cracovia, Polonia; o. 1737, Lublin, Polonia; ú.v. 2 febrero 1744, Lvov, Ucrania.

Después de entrar en la CJ, estudió retórica (1728-1729) en Jarosław, filosofía (1729-1732) en Kalisz, matemáticas (1732-1734) en Krasnystaw y teología (1734-1738) en Lublin. Hechos sus estudios, enseñó retórica en Brest-Litvosk (1738-1739) en Rusia Blanca (hoy Bielorrusia), Krosno (1740-1741) y Lvov (1741-1743).

En sus clases de retórica, abogaba por un florido estilo *barroco. En su *Theatrum eloquentiae* atacó al escolapio Stanisław Konarski, propulsor de la Ilustración polaca, por lo que los superiores le relevaron de su docencia de retórica. Entonces, G organizó cursos de matemáticas en los departamentos de filosofía de Lvov y Jarosław, y fue director y profesor (1743-1749) en ambas ciudades. Sus clases, aunque escolásticas, eran muy prácticas, y muchos de sus estudiantes jesuitas se hicieron, más tarde, expertos en matemáticas y arquitectura.

A continuación, enseñó filosofía en Jarosław (1749-1750) y Lvov (1751-1753). Mientras era superior (1753-1758) de Łaszczów, acabó la construcción del colegio y, nombrado rector (1758-1762) de Kamenets (Kamenets-Podalski en Ucrania), restauró la iglesia. Años después, fue director de la biblioteca jesuita de Przemyśl. En 1767, empezó su labor como misionero parroquial en Poryck y, cuando se suprimió (1773) la CJ, permaneció como tutor de la familia Czacki. Tadeusz Czacki, el conocido jurista e historiador, fue uno de sus discípulos.

OBRAS: *Theatrum eloquentiae illustrissimarum personarum apparatu ex antiquissimis et probatis rhetoribus, oratoribus et archirhetoribus instructum...* (Lvov, 1745). *De persona atque inepta stili ad scriptoris veteris exemplum conformatione liber* (Lvov, 1746). *De scientia artium militarium...* (Lvov, 1747). *Architektura cywilna* (Lvov, 1748).

BIBLIOGRAFÍA: BEDNARSKI, S., *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (Cracovia, 1933). BROWN, *Biblioteka* 183. POLGÁR 3/2:101. SOMMERVOGEL 3:1844. *LE* 7:518. *Nowy Korbut* 2:236. *PSB* 8:614.

K. DRZYMALA (†)

GRODZICKI, Staniław. Profesor, superior, predicador.

N. 1541, Poznań, Polonia; m. 4 marzo 1613, Poznań.

E. 31 marzo 1571, Roma, Italia; o. 1573, Roma; ú.v. 27 julio 1586, Vilna, Lituania.

Después de estudiar en la Academia Lubrański de Poznań, fue (ca. 1555) a las universidades protestantes de Francfort del Oder y Wittenberg (Alemania). A su vuelta en Polonia, estuvo (1557-1561) en la Academia de Cracovia y logró el grado de bachiller. Se dedicó, entonces, al comercio en Poznań por seis años. En 1567, fue a Roma, donde asistió a las clases en el *Colegio Romano y decidió hacerse jesuita. Tras su noviciado, se doctoró (1575) en teología. Dada su experiencia en los negocios, trabajó (1573) en una comisión de teólogos y moralistas, presidida por Francisco de *Toledo, para reconciliar la enseñanza de la Iglesia, prohibiendo la usura, con la práctica de cobrar interés en los préstamos.

Tras regresar a Polonia, fue rector (1575-1582) del colegio de Pułtusk y superior (1582-1584) de Cracovia, donde, con la ayuda de Antonio *Possevino, obtuvo del rey Esteban Bathory la iglesia de Santa Bárbara, y abrió una residencia en una casa contigua a la iglesia. Tras dos años en Jarosław, enseñó (1586) teología dogmática en la Academia de Vilna, de la que fue canciller desde 1590. Fue predicador del obispo Jerzy Radziwiłł de Vilna y participó en discusiones oficiales con los disidentes religiosos. De noviembre 1586 a febrero 1587, fue miembro de la comisión que estudió y debatió el proyecto **Ratio Studiorum*. En 1593, asistió a la Congregación General V en Roma.

Rector (1594-1598) del colegio de Poznań, en cuatro años pagó las deudas del colegio y amplió sus edificios. Presidió (1597) la comisión encargada de examinar y revisar la traducción polaca que Jakub *Wujek había hecho de la Biblia y estableció (1598) un departamento de teología, donde, además de escolares jesuitas, estudiaban benedictinos, cistercienses, franciscanos y agustinos. Estuvo (1598-1604) en

Lvov (Ucrania), donde daba clases de teología moral al clero y predicaba en la catedral. Regresó a Cracovia como superior (1604-1607) y, en agosto 1607, pasó a Poznań hasta su muerte. Se publicaron muchos de sus sermones.

OBRAS: *O jednej osobie w używaniu Sakramentu Ciała Pańskiego w Kościele Bożym zwyczajnej* (Vilna, 1589). *Prawidło wiary heretyckiej* (Vilna, 1592). *Quadripartitae contiones* 8 v. (Ingolstadt, 1610-1614).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 183-185. DRZYMAŁA, K., *Ks. Stanisław Grodzicki S.J.* (Cracovia, 1973). ÍD., «Wpływ Ks. Stanisława Grodzickego T.J., na tłumaczenie Biblii Ks. Jakuba Wujka, T.J.», *Polonia Sacra* 4 (1951) 71-80. KOCH 736. POPLATEK, J., y PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 119-120. POLGÁR 3/2:101. SOMMERVOGEL 3:1844-1848. *Nowy Korbut* 2:236-238. *DS* 6:1052-1053. *LE* 7:518. *PSB* 8:618-619. *SPTK* 1:592-594.

K. DRZYMAŁA (†)

GRODZIECKI, Melchor. Santo. Operario, capellán militar, mártir.

N. 1584 (1582?), Cieszyn, Polonia; m. 7 septiembre 1619, Košice, Eslovaquia.

E. 22 mayo 1603, Brno (Moravia), Rep. checa; o. 1614, Praga (Bohemia), Rep. checa; ú.v. 26 junio 1619, Humenné, Eslovaquia.

Hijo de Henryk y nieto de Maciej, castellano de Cieszyn, su familia desempeñó un papel muy importante en la vida política y religiosa de Silesia y Moravia. Educado en el colegio de Viena, entró (1602) en la *congregación estudiantil —algo que describió como «una gran alegría». En el noviciado de Brno (fundado por sus tíos Jan, obispo de Olomouc, y Wocław, deán de la colegiata de Brno), trabó amistad con Esteban *Pongrácz, su futuro compañero de martirio. Para ambos un hermoso ejemplo a seguir era Edmundo *Campion, antiguo novicio en el mismo noviciado y mártir en Inglaterra en 1581. Tras su noviciado, G enseñó (1605-1607) en Brno y en Kłodzko (Polonia) y estudió retórica en České Budějovice (Rep. checa). De nuevo enseñó (1608-1609) en Kłodzko y adquirió conocimientos de música. Estudió en Praga dos años filosofía (1607-1609) y dos de teología (1612-1614), al tiempo que dirigía el coro y la orquesta en el internado para estudiantes pobres. Ordenado, empezó su labor predicando en checo y, por algún tiempo, trabajó en Kopanina, que pertenecía al colegio de Praga. Hacia 1616, fue prefecto de estudios en el internado de estudiantes pobres. Poseía las virtudes de un buen profesor, a saber, ciencia, amor para sus discípulos y paciencia.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de Bohemia y Moravia en 1618 y 1619, marchó al colegio de Humenné. Poco después, fue enviado como capellán del ejército a Kassa (Košice), para trabajar entre los mercenarios polacos. En agosto 1619 el príncipe Gábor Bethlen de Transilvania llegó con sus tropas a las cercanías de Debrecen (Hungría). El primero en saludarle y rendirle homenaje fue el poderoso magnate Geörgy Rákóczy. Al entrar éste en la ciudad de Kassa el 5 septiembre, el ayuntamiento calvinista aprobó una resolución de rendición. Amotinados los mercenarios contra el gobernador del Emperador, András Dóczy, lo entregaron a Rákóczy, quien a su vez lo envió a Bethlen. Durante una reunión del ayuntamiento se acordó que los que estaban en el castillo del gobernador, a saber, G, Pongrácz y el canónigo Marko Križevčanin deberían ser ejecutados. Soldados bajo el mando de Jan Lajos entraron (7 septiembre) en el castillo y torturaron a G y Pongrácz, y asesinaron a Križevčanin. A otros cautivos se les persuadió a hacerse calvinistas prometiéndoles grandes favores. G valerosamente soportó las torturas, invocando los nombres de Jesús y de María. Por último fue decapitado.

Bethlen al principio prohibió que fueran enterrados los cadáveres, pero al ser derrotado por los cosacos (22 noviembre) cambió de parecer. Después de negociar con el representante del Emperador, Sigismund Forgács, permitió Bethlen que los cuerpos fueran entregados a la esposa de Forgácz, quien los llevó a Alsó-Sebes, una finca de su marido, junto a Kassa. En 1636 fueron trasladados a Trnava (Eslovaquia) y sepultados en el convento de las ursulinas. Entretanto el culto de G se difundió por Hungría, Moravia y Silesia; ya desde 1628 hubo iniciativas para empezar su proceso de beatificación. Pero varios sucesos demoraron la beatificación de G y sus compañeros hasta el 1 noviembre 1904. G no fue famoso por dotes intelectuales o de elocuencia; fue uno de tantos operarios de la Iglesia, cuyo martirio reveló las fuentes de su energía: fe inquebrantable e indomable valor. Juan Pablo II lo canonizó el 2 julio 1995 en Košice.

BIBLIOGRAFÍA: ANGELINI, N., *I Venerabili Servi di Dio Canonico Marco Stefano Crisino, PP. Stefano Pongrácz e Melchior Grodec... uccisi per la santa fede in Cassovia in Ungheria al 7 settembre 1619* (Roma, 1899). CZERMIŃSKI, M., *Pamiątka beatyfikacji Bll. Melchiora Grodzieckiego T.J. i Tow. Męczenników* (Cracovia, 1906). GUSTAW, R., «Melchior Grodziecki», *Hagiografia polska* 2 v. (Poznań, 1971-1972) 2:116-124. B. NAVRÁTIL (ed.), *Jezuité Olomoučti za Protireformace - Akty a listiny z let 1558-1619* (Brno, 1916). POPLATEK, J., *B-łogos-ławiony Melchjor Grodziecki T.J. umęczony za wiarę w 1619 r.* (Cracovia, 1933). POLGÁR 3/2:101s.

B. NATOŃSKI (†) / K. DRZYMAŁA (†)

GRÖNINGS, Jacob (James). Párroco, escritor.

N. 15 febrero 1833, Brühl (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 mayo 1911, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

E. 15 octubre 1852, Múnich (Baviera), Alemania; o. 1868, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 8 septiembre 1870, Essen (Rin Norte-Westfalia).

Entró en la CJ tras estudiar en la Universidad de Múnich. Cursada la filosofía (1857-1859) en Bonn, enseñó matemáticas en Feldkirch (Austria) y cursó la teología (1864-1868) en Maria-Laach. De nuevo en Feldkirch (1869-1870), fue trasladado a Essen (1870-1872) para trabajar entre los obreros de las fundiciones Krupp, donde estuvo durante la guerra franco-prusiana y la epidemia que le siguió. Expul-

sada de Alemania la CJ por la política del *Kulturkampf*, G volvió a Feldkirch (1872-1874).

En 1874, se le destinó a la misión de Buffalo, donde fue operario por el resto de su vida. Menos dos breves periodos (1890-1891, 1898-1899) en la parroquia St. Mary de Toledo (Ohio), estuvo en dos iglesias de Buffalo: la de St. Michael (1874-1886, 1891-1894), donde fue párroco, y la de St. Ann (1886-1890, 1894-1898, 1899-1911). Durante su estancia en la iglesia St. Ann, se encargó de la construcción del edificio de la escuela parroquial, por entonces la mayor del estado de Nueva York. Su *History of the Passion of Our Lord Jesus Christ*, basado en su curso cuaresmal de sermones, tuvo cuatro ediciones en alemán y dos en inglés, así como en italiano, español, húngaro y polaco. Su catecismo no gozó de tanto éxito.

OBRAS: *Die Leidensgeschichte Unseres Herrn Jesu Christi erklärt und auf das christliche Leben angewendet* (Friburgo de Brisgovia, 1890) [*Historia de la Pasión de N. S. Jesucristo declarada y aplicada a la vida cristiana* (Friburgo de Brisgovia, 1926)]. *Katholischer Katechismus* (Nueva York, 1900).

BIBLIOGRAFÍA: «Father James Groenings», *WL* 40 (1911) 376-382.

J. J. HENNESEY

GROSEZ, Jean-Étienne. Superior, predicador, escritor.

N. 5 octubre 1642, Arbois (Jura), Francia; m. 2 septiembre 1718, Dole (Jura).

E. 16 octubre 1659, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1672, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1676, Besanzón (Doubs), Francia.

Entró en la CJ después de haber estudiado clásicos y filosofía con los jesuitas de Dole. Durante el magisterio, enseñó en los colegios de Gray (1662-1663), Trinité de Lyón (1663-1667, 1668-1669) y Besanzón (1668-1669). Cursó la teología (1669-1673) en Lyón. Tras sus estudios enseñó tres años retórica, matemáticas y, por último, fue prefecto de estudios en Besanzón. En 1676, se le destinó a la predicación. Se admiró mucho su oración fúnebre (1683) en Marsella por la reina de Francia, María Teresa. Fue también predicador (1691) del Senado de Chambéry (Saboya).

En 1695, empezaron sus superioratos: rector del colegio de Nimes hasta 1698, de Grenoble hasta 1700, de Lyón-Bonsecours (1701-1704) y de Aix hasta 1706. Luego, fue superior (1707-1710) de la residencia Sainte-Croix de Marsella. Desde 1710, estuvo en Salins, como instructor de tercerones y, luego, rector hasta 1716. Su último destino (1716-1718) fue el de capellán de la congregación de madres cristianas en Dole.

Durante su primer año de teología publicó anónimamente *Le journal des saints*, que tenía temas de piedad para cada día, ilustrado con semblanzas de los santos. Fue frecuentemente revisado y editado, la última vez en 1947, además de ser traducido a seis idiomas, entre ellos al español. Ayudándose de las notas de Étienne *Binet y Antoine Orset, publicó también *La vie de la Mère Anne Marie de Xaintonge*.

OBRAS: *Le journal des saints* (Lyón, 1670) [*Meditaciones* (Madrid, 1753)]. *La vie de la Mère Anne Marie Xaintonge...* (Lyón, 1691). *La vie de la Mère Marie Madeleine de la Trinité...* (Lyón, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:946. GUIBERT, *Espiritualidad* 265, 309. MÉCHIN, E., *Annales du Collège Royal Bourbon d'Aix* 4 v. (Marsella, 1890-1893) 2:158-179; 4:946. SOMMERVOGEL 3:1851-1857; 9:442. *DBF* 16:1326. *DS* 6:1056-1057. *NBG* 22:177-179.

H. BEYLARD (†)

GROSIER, Jean-Baptiste. Escritor, bibliotecario.

N. 17 marzo 1743, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia; m. 7 diciembre 1823, París, Francia.

E. 7 julio 1761, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1767, Palermo, Italia; jesuita hasta 1767.

Después de estudiar en el colegio de Saint-Omer, quiso entrar en la CJ, pero, dada la difícil situación de los jesuitas en Francia, marchó a Lorena para lograrlo. Cursó la filosofía (1763-1765) en Einsisheim y en Pont-à-Mousson, donde comenzó la teología. Cuando Lorena fue anexionada a Francia (1766) y la CJ suprimida, pasó a Palermo para acabar la teología. Expulsada la CJ del reino borbónico de Dos Sicilias (noviembre 1767), G volvió a Francia y se agregó al clero secular. Colaboró (1771-1776) con Elie Fréron en editar *L'Année littéraire* y, tras la muerte de éste, continuó su publicación hasta 1779. En 1777 había comenzado a publicar la *Description générale de la Chine* de Joseph *Mailla de Moryac, escrita en 1730. En 1780 fue nombrado canónigo de Saint-Louis del Louvre, y publicó (1790) extractos del *Journal de Trévoux*, con el título de *Mémoires d'une société célèbre*, que incluía una defensa de la CJ. Fue nombrado bibliotecario adjunto del Arsenal en 1812, y su director en 1815.

OBRAS: *Description générale de la Chine, ou annales de cet empire* 12 v. (París, 1777-1783. 1818-1820). *Mémoires d'une société célèbre, considerée comme corps littéraire et académique depuis le commencement de ce siècle; ou Mémoires des Jésuites sur les sciences, les belles-lettres et les arts* 3 v. (París/Nantes, 1790).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 3:35; 4:877. SOMMERVOGEL 3:1857-1860. *DBF* 16:1327-1328. *NBG* 22:178-179.

H. BEYLARD (†)

GROSJEAN, Paul. Hagiógrafo.

N. 26 mayo 1900, Uccle (Brabante), Bélgica; m. 13 junio 1964, Bruselas (Brabante).

E. 23 septiembre 1917, Alken (Limburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1932, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1935, Bruselas.

Estudiaba humanidades en Drongen/Tronchiennes cuando fue destinado (1919) por los superiores a los *bolandistas. En 1921, Hippolyte *Delehaye le orientó hacia la hagiografía celta y pasó a Oxford (Inglaterra) para iniciar su especialización. Sus primeras páginas en *Analecta Bollandiana* aparecieron en 1922 y, desde 1924, publicó otros muchos artículos. Cursó la filosofía (1926-1929) en Dublín (Irlanda) y la teología (1929-1933) en Lovaina. Realizada

la tercera probación en Tronchiennes, residió en Bruselas hasta su muerte. Con el tiempo, se convirtió en una autoridad en la historia religiosa de Irlanda y contribuyó con sus estudios al *Acta Sanctorum* y a *Analecta Bollandiana*. Fue miembro de la British Academy, de varias asociaciones históricas irlandesas y de la Royal Society of Great Britain. Durante la II Guerra Mundial, trabajó en la Oficina de Códigos Cifrados para el Estado Mayor belga.

OBRAS: *A Catalogue of Incunabula in the Library at Milltown Park, Dublin* [con D. O'Connell, SJ] (Dublín, 1932). *Henrici VI Angliae regis miracula postuma ex codice Musei Britannici Regio 13. C. VIII* (Bruselas, 1935). *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris* [con H. Delehaye et al.] (Bruselas, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: Coens, M., «Le R. P. Paul Grosjean», *Analecta Bollandiana* 82 (1964) 289-306. «Bibliographie du P. Paul Grosjean», *Analecta Bollandiana* 82 (1964) 307-318. «Le Père Paul Grosjean», *Échos* (augusto 1965) 25-30. *DGHE* 22:355s.

G. Meessen (†)

GROSJEAN, Sylvain. Misionero, superior.

N. 4 marzo 1846, Martilly (Luxemburgo), Bélgica; m. 6 septiembre 1915, Kesramal (Orissa), India.

E. 23 septiembre 1864, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 7 septiembre 1879, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1882, Calcuta (Bengala Occidental), India.

Después de estudiar en el seminario menor de Bastogne, al no poder alistarse entre los zuavos pontificios, entró en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó cinco años en Mons, y estudió filosofía (1873-1876) y teología (1876-1880) en Lovaina, y tuvo su «defensa pública». Destinado a la misión de Bengala, acortó la tercera probación para unirse al arzobispo Paul *Goethals en Calcuta, adonde llegó el 31 diciembre 1880. Fue secretario del arzobispo y superior de la misión de Bengala Occidental (1882-1892). Era previsor y audaz en sus puntos de vista, inteligente y atento a los detalles, leía cuidadosamente los signos de los tiempos. Fue uno de los grandes innovadores de la misión, no sólo por los edificios que se construyeron en su tiempo, sino sobre todo por la organización de los ministerios de la misión. Como para ella necesitaba hombres y dinero, empezó (1890) sus *Lettres du Bengal*, que destinaba a sus hermanos jesuitas y al público en general. Estas cartas tuvieron una respuesta muy generosa en Bélgica. Comenzó a construir el internado de North Point en Darjeeling (1889-1891), y trasladó el teologado del clima caliente de Asansol a Kurseong, al pie del Himalaya (1889). Para la conversión de los oraons en Chota-Nagpur, escogió sabiamente a Constant *Lievens. Como superior se preocupó por el bienestar y la salud de sus misioneros, cuyas actividades seguía muy de cerca y les animaba en su apostolado. Siempre causó admiración que G, bajo de estatura y de complexión delicada, pudiera emprender tantos planes, y continuar siendo secretario del arzobispo.

Llamó la atención del delegado apostólico en la India, el arzobispo Ladislaus Zaleski, quien le pidió que fundara un seminario pontificio en Kandy (Ceilan/Sri Lanka). Fue seis años rector (1893-1899) en Kandy, buscando el sitio para la construcción, después ocupado en su planificación y construcción, y como profesor. Fue rector (1899-1902) de Kurseong y superior (1902-1909) de la casa de probación de Ranchi, e instructor de tercera probación (1902-1906). Acabado su rectorato, pudo al fin realizar su sueño, y fue misionero en el puesto de Kesramal (1909-1915). Tenía una voluntad y una constitución de hierro. Optimista y trabajador constante, humilde en la adversidad y en el éxito, fue un gran bienhechor de la India, que amó con predilección.

BIBLIOGRAFÍA: Ancot, J., «A man of great understanding prompt and daring», *Jesuit Profiles* 177-185. *DHGE* 22:356-359. Frustoffer, J., *P. S. Grosjean, ein Vorkämper der indischen Mission in der Neuzeit* (Múnich, 1938). Ibelings, C., «S. Grosjean», *Jezuïten-Missie* 4 (1938-1939) 749-776. Josson, *Bengale* 2:451. Íd., *Un chef de mission aux Indes* (Lovaina, 1935; cf. *AHSI* 5 [1936] 153-155). Polgár 3/2:102. Van Troy, J., «Jesuit Leadership», *To Chotanagpur with Love and Service* (Ranchi, 1991) 1-29. *DGHE* 22:356-359.

G. Meessen (†) / J. Van Troy (†)

GROSSE (FELTON), John. Misionero.

N. 1580, Great Yarmouth (Norfolk), Inglaterra; m. 27 febrero 1645, Lincoln (Lincolnshire), Inglaterra.

E. 1610, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 15 octubre 1606, Roma, Italia; ú.v. 2 mayo 1622, Londres, Inglaterra.

Educado como protestante, entró (1695) en el colegio Peterhouse de Cambridge, pero al hacerse católico marchó a Roma e ingresó en el *Colegio Inglés el 2 octubre 1603. Tras su ordenación, entró en la CJ y, hacia 1614, volvió como misionero a Inglaterra. Empezó su ministerio en los distritos de Londres y Hampshire. Expulsado en 1620, G regresó a Lincolnshire, donde trabajó unos veintidós años. Al intentar visitar en la prisión de Lincoln a su compañero jesuita, John Hudd, fue arrestado y metido en la cárcel con él. Después de varios meses de penalidades, fue puesto en libertad, ya que no pudo probarse que fuera sacerdote. Murió poco después, agotado de sufrimientos. Sus contemporáneos le alabaron su celo y ardientes deseos de preservar y propagar la fe católica.

BIBLIOGRAFÍA: Anstruther, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1968-1977). Foley 2:637-640; 7:322-323. W. Kelly (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe* 2 v. (Londres, 1940-1943) 1:132. Keynes, *Florus Anglo-Bavaricus*. Tanner 131-133. *MonAngl* 2:340.

G. Holt

GROSSUS, Jean, véase LA MAZE, Jean.

GROU, Jean-Nicolas. Humanista, director espiritual, escritor.

N. 23 noviembre 1731, Calais (Pas-de-Calais), Francia; m. 13 octubre 1803, Lulworth (Dorset), Inglaterra.

E. 24 septiembre 1746, París, Francia; o. 25 marzo 1762, París; ú.v. 2 febrero 1765, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Tras estudiar en el *Colegio Louis-le-Grand de París, entró en la CJ. Hizo dos años de filosofía y dos de magisterio en La Flèche, y enseñó retórica (1755-1756) en Rennes. Inspector de internos (1756-1758) en Arras, cursó su último año de filosofía en París, donde estudiaba teología cuando fue suprimida (1762) la CJ.

En colaboración con Henri-Michel *Sauvage, escribió *Réponse au livre intitulé Extraits des Assertions* (París, 3 v., 1763-1765), refutación a afirmaciones calumniosas contra la CJ. Estuvo algún tiempo con los jesuitas en Lorena en el noviciado de Nancy y luego en Pont-à-Mousson. Cuando a la muerte del rey Estanislao (1766) fue suprimida la CJ también en Lorena, G se trasladó a Avignon. Después, marchó (1767) a París, llamado por el arzobispo Christophe de Beaumont, para escribir obras apologéticas. Usaba, entonces, el nombre de Le Claire y fue capellán en dos conventos. G gozaba de dos modestas pensiones que Luis XV le había asignado. Continuó (1767-1792) sus traducciones de Platón y, a sugerencia de la salesa Sor Pélagie, orientó su vida interior hacia la contemplación. Desde entonces, restringió su actividad exterior y consagró estos veinticinco años de su vida a escribir obras de espiritualidad, cuya mayoría se publicó después de su muerte. Apenas se sabe nada de su actividad como capellán de las religiosas, interrumpida por la revolución, ni de su vida interior, oculta por su total discreción.

En 1792, a invitación de Alejander *MacKenzie y aconsejado por Sor Pélagie, pasó a Inglaterra, donde fue hospedado por Thomas Weld. G no tenía otra obligación que su ministerio entre los miembros de la familia Weld, y orar y escribir. Durante sus diez años en Inglaterra, no aprendió el inglés, ya que todos hablaban francés en el castillo y él nunca fue llamado para tener ministerios fuera. Mientras vivió con la familia Weld, escribió varios libros, pero, durante su vida sólo se publicó uno de ellos, *Méditations en forme de retraite*, compuesto para Weld, padre. Su publicación póstuma, *Maximes pour la conduite de la vie*, la compuso para el joven Thomas Weld, futuro cardenal, y *L'Intérieur de Jésus et de Marie*, para la joven Weld, que más tarde entró de salesa.

En 1803, G renovó su profesión como jesuita y, al morir este mismo año, fue enterrado en la capilla del castillo de Lulworth. Como humanista, filósofo, controversista y místico, influyó mucho en la Europa de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Los libros que publicó en vida tuvieron amplísima difusión: su *Caractères* alcanzó setenta ediciones francesas y sus *Maximes spirituelles*, dieciséis. Estas obras sobre todo han hecho que su influjo sobreviva. Su encuentro con Sor Pélagie le puso en la vía del abandono en Dios y de la simple contemplación. Como director espiritual se adaptaba a las personas. Aunque varias de sus obras fueron publicadas por editores demasiado inclinados a hacer revisiones, lo fundamental de su enseñanza se puede percibir con facilidad.

OBRAS: *Caractères de la vraie devotion* (París, 1778). *Morale tirée des confessions de saint Augustin* 2 v. (París, 1786). *Maximes spirituelles avec des explications* (París, 1789). *Méditations en forme de retraite* (Londres, 1796). *L'Intérieur de Jésus et de Marie* 2 v. (París, 1909, ed. crítica). *Le chrétien sanctifié par l'oraison dominicale* (París, 1832). *Manuel des âmes intérieures* (París, 1847). *L'École de Jésus Christ* 2 v. (París, 1885). *Maximes pour la conduite de la vie* (París, 1874).

BIBLIOGRAFÍA: CADRÈS, A., *Le Père Jean-Nicholas Grou* (París, [2]1866). GUIBERT, *Espiritualidad* 329-331. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:600-602. LECRIVAIN, PH., «J.-N. Grou, le plus insigne contemplatif du XVIII siècle français», *Christus* 43 (1996) 94-104. POLGÁR 3/2:103s. SOMMERVOGEL 3:1868-1882. *Catholicisme* 5:313-314. *DBF* 16:345s. *DS* 6:1059-1083. *DTC* 6:1888-1890. *LTK* 4:1245. *NCE* 6:815.

H. BEYLARD (†)

GRUBER, Gabriel, véase GENERALES 19 b.

GRUBER, Hermann Joseph. Publicista.

N. 5 febrero 1851, Kufstein (Tirol), Austria; m. 8 mayo 1930, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 2 octubre 1868, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 6 septiembre 1879, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1886, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Había estudiado en el colegio de Feldkirch antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió retórica en Münster, filosofía (1871-1872) en Maria-Laach, que terminó en el destierro holandés de Blijenbeek. Tras un breve magisterio en Feldkirch, cursó la teología (1876-1880) en Ditton Hall, mientras enseñaba filosofía a los jesuitas franceses exilados en Mold (Gales). Desde 1881 a 1887, fue operario entre los alemanes que vivían en Arlon (Bélgica) y Berna (Suiza). Dedicado por vida a escribir, estuvo en Exaten (1887-1901, 1914-1927), Feldkirch (1901-1914) y en Aalbeek (una villa de Valkenburg) desde 1927 hasta cerca de su muerte.

En Exaten colaboró en la revista *Stimmen aus Maria-Laach*. Sus preocupaciones fundamentales fueron el *positivismo y la *masonería, contra los que luchó, en especial contra la masonería. En este terreno se convirtió en una autoridad reconocida a nivel internacional. Usaba el pseudónimo de Hildebrand Gerber. Estudió la masonería con moderación y justicia. Las mismas logias le facilitaban sus propios documentos. En 1889 conoció al falso convertido Paul Rosen en Amberes y le desenmascaró. En Bruselas (1914) investigó y descubrió, junto con el Dr. Cardauns, los fraudes del masón Leo Taxil, en quien al principio había creído. Su estudio sobre la cuestión escolar y la crisis constitucional en Luxemburgo (1916) le mereció la condena a una pena en contumacia. Sus obras principales fueron traducidas al francés y al italiano.

OBRAS: *August Comte, der Begründer des Positivismus. Sein Leben und seine Lehre* (Friburgo, 1889). *Der Positivismus vom Tode August Comte's bis auf unsere Tage, 1857-1891* (Friburgo, 1891). *Schwindler und Beschwindelte* (Friburgo, 1891). *Die Freimaurerei und die öffentliche Ordnung* (Berlín, [2]1893). *L. Taxils Palladismus-Roman* 3 v. (Berlín,

1897-1898). *Einigungs-Bestrebungen und innere Kämpfe in der deutschen Freimaurerei seit 1866* (Berlín, 1898). *Mazzini, Freimaurerei und Weltrevolution* (Friburgo, 1900). *Schulfrage und Verfassungskrisis in Luxemburg* (Friburgo, 1916). *Freimaurerei, Weltkrieg und Weltfriede* (Viena, [2]1917).

BIBLIOGRAFÍA: GEMMEL, J., «P. Hermann Gruber», *MDP* 12 (1930-1932) 182-183. KOCH 739-740. KOSCH 1:1167-1168. LUC-VERUS, *Ce que c'est qu'un jésuite* 2: *Le Jésuite Gruber et la Franc-Maçonnerie* (París, 1930). PIRRI, P., «La massoneria americana a la riorganizzazione della massoneria in Europa», *CivCat* 81 (IV 1930) 207-208; 82 (I 1931) 21-36. *DHGE* 22:415-416 *EC* 6:1188. *LTK* 4:1245.

L. SZILAS

GRUBER (GRUEBER), Tobias. Matemático.

N. 12 septiembre 1744, Viena, Austria; m. 31 marzo 1806, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 18 octubre 1760, Viena; o. 1773, Viena.

Hermano menor de Gabriel*, futuro general de la CJ en Rusia y el reino de Nápoles, fue alumno del colegio de Viena. Hecho el noviciado en la CJ, estudió los clásicos en Leoben, filosofía en Graz y lenguas en el colegio de Viena. Después de un año de docencia en Passau, estudió tres años de matematicas y ciencias naturales en el colegio de Viena, mientras por sus dotes prácticas, fue asistente del profesor de mecánica experimental y matemáticas. En 1770 empezó la teología, asimismo en Viena, y fue ordenado de sacerdote en 1773, el año de la *supresión de la CJ.

Como sacerdote secular, fue nombrado ayudante del director del tráfico naval del Danubio, Joseph *Walcher, que había sido su profesor y miembro de la misma comunidad. En 1774, fue nombrado director de construcción y navegación en el distrito de Temesvár (Timişoara, Rumania) de la provincia húngara de Banat y, trasladado a Praga en 1780, fue director de construcción para el centro de administración financiera de Bohemia. Era miembro de la Real Sociedad Bohemia de Ciencias, que publicó muchos de sus artículos científicos.

OBRAS: *Briefe hydrographischen und physikalischen Inhalts aus Krain* (Viena, 1781). *Von der Figur des Basalts* (Praga, 1786). *Kritische Übersicht der Linearperspektive* (Praga, 1804). *Denkschrift über Größe und Raum* (Praga, 1792). *Art, kleine Flüsse zu messen und ihre Karten zu verfertigen* (Praga, 1782).

BIBLIOGRAFÍA: HABERZETTL 191. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:473. SOMMERVOGEL 3:1887-1889. STÖGER, *Scriptores* 111. WURZBACH 5:385-386.

H. PLATZGUMMER

GRUEBER, Johann [Nombre chino: BAI Naixin, Kueiyang]. Misionero, viajero, sinólogo.

N. 28 octubre 1623, Linz (Austria Superior), Austria; m. 30 septiembre 1680, Sárospatak, Hungría.

E. 13 octubre 1641, Viena, Austria; o. 1655/1656; ú.v. 16 febrero 1659, Macao, China.

Cursadas la filosofía (1646-1649) y la teología (1651-1655) en Graz, salió por tierra para China en 1656, con Bernhard *Diestel como compañero, hacia Bandar Abbas (Irak) y, vía Ormuz (Irán) y Surat (India), llegó a Macao en 1658. Por fin, entró en Beijing/Pekín (2 agosto 1659), donde se unió a Johann Adam *Schall y trabajó como matemático y astrónomo. Era, además, un pintor de talento, que alcanzó favor con el primer emperador manchú Shunzhi. Para mantener las relaciones con Roma, hechas difíciles por causa del control holandés de los puertos chinos, Schall envió a G por tierra a Roma, junto con Albert *Dorville.

Dejaron Pekín el 13 abril 1661 y atravesaron Gansu (China) y Lhasa (Tíbet), donde se quedaron desde el 8 octubre hasta el 8 noviembre 1661. Fueron los primeros europeos que visitaron esta ciudad desde que el franciscano Oderico de Pordenone estuvo allí en 1328. Prosiguieron después hasta Nepal, Bihar (India), Benarés (Varansai, India), y finalmente llegaron a Agra (India) el 31 marzo 1662, donde murió Dorville. Heinrich *Roth, de la misión mogola, sustituyó a Dorville como compañero de G, y los dos juntos continuaron hacia Roma por Persia y Turquía. Los viajeros llegaron a Roma el 2 febrero 1664.

En Roma, G defendió a Schall contra las acusaciones de que fomentaba las superticiones al trabajar en el *calendario chino. La *Cina illustrata* de Athanasius *Kircher debe mucho a la información de G, sobre todo a su viaje y mapa del Tíbet. El emperador Leopoldo I quiso que G y Roth volvieran a China a través de Rusia para intentar descubrir una nueva ruta, pero problemas internos de Rusia les impidieron lograrlo. En cambio, fueron vía Estambul, donde G cayó enfermo y se vio obligado a volver a Hungría por Livorno y Turín. Pasó sus últimos años (1666-1680) como predicador y padre espiritual en Nagyszombat (Trnava) y Trenčín (ambas hoy en Eslovaquia), y Győr y Sárospatak (1666-1669, 1674-1680) en Hungría.

OBRAS: *Relazione della China cavata da un ragionamento tenuto col P. Giovanni Grueber* (Florencia, 1697).

BIBLIOGRAFÍA: BRAUMANN, F., *Ritt nach Barantola. Die Abenteuer des Tibetreisenden Johannes Grueber* (Viena, 1958). F. BRAUMANN (ed.), *Johannes Grueber. Als Kundschafter des Papstes nach China 1656-1664. Die erste Durchquerung Tibets* (Stuttgart, 1985). DEHERGNE 121. KAUFMANN, S., «Zur Frage der Herkunft P. Johann Gruebers», *AHSI* 37 (1968) 427-441. KLUG, R., «P. Johannes Grueber S.J. Die Reisen eines Linzers in China und Tibet 1661-1664», *Heimatland* 12 (1935) 98-103. KOCH 741. PFISTER 319-321. POLGÁR 3/2:104-105. TRONNIER, R., «Die Durchquerung Tibets seitens der Jesuiten Johannes Grueber und Albert de Dorville im Jahre 1661», *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* (1904) 328-361. WESSELS, C., «New Documents Relating to the Journey of Fr. John Grueber», *AHSI* 9 (1940) 281-302. ZIMMEL, B., «Johann Grueber in Lhasa. Ein Österreicher als erster Europäer in der Stadt des Dalai-Lama. Der erste Bericht über Tibets Hauptstadt aus dem Jahre 1661», *Biblos* 3 (1953) 127-145. ÍD., «Johann Gruebers letzte Missionsreise. Ein Beitrag zur oberösterreichischen Biographie», *Oberösterreichische Heimatblätter* 11 (1957) 161-180. ÍD., «Johann Grueber in China», *Biblos* 13 (1964) 161-178. SOMMERVOGEL 3:1884-1886. *BBKL* 2:364s. *DGHE* 22:419s. *EC* 1188-1189. *EI* 17:1009. *LTK* 4:1246. *NCE* 6:817. *NDB* 7:183-184.

E. HAMBYE (†)

GRUENTHANER, Michael J. Escriturista, escritor.

N. 1 octubre 1887, Buffalo (Nueva York), EE.UU.; m. 14 septiembre 1962, Topeka (Kansas), EE.UU.

E. 31 agosto 1905, Brooklyn (Ohio), EE.UU.; o. 21 junio 1920, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 16 agosto 1926, St. Louis.

G, hijo de alemanes, entró en la misión jesuita de Buffalo, entonces parte de la provincia alemana. Tras su noviciado (1905-1907), hizo el juniorado (1907-1909) en Florissant (Misuri) y cursó la filosofía (1909-1912) en St. Louis University (Misuri), donde obtuvo (1913) el título de *Master* en ciencias. Enseñó química en el colegio Marquette (1913-1916) de Milwaukee (Wisconsin) y en la Universidad de Detroit (1916-1917), Michigan. Volvió a St. Louis University para teología (1917-1921) y, luego, marchó a Roma (1921-1924), donde logró la licenciatura en Sgda. Escritura en el Pontificio Instituto *Bíblico.

Practicada la tercera probación (1925-1926) en Cleveland (Ohio), volvió a Roma (1926-1928) y obtuvo el doctorado en Sgda. Escritura, defendiendo su tesis ante la Comisión Bíblica. Finalmente, se doctoró (1929) en teología por la Universidad *Gregoriana de Roma. Desde entonces, dedicó su docencia a la Sgda. Escritura y al hebreo. Tras un breve tiempo (1929-1932) en la facultad de Weston College (Massachusetts), empezó su larga estancia en St. Mary's College de St. Marys (Kansas).

Su carrera docente coincidió con el periodo de expansión y desarrollo de los estudios católicos bíblicos en Estados Unidos, a los que contribuyó. Fue uno de los fundadores de Catholic Biblical Association of America, y el segundo director (1941-1951) de su revista *Catholic Biblical Quarterly*, a la que con su diligencia y enfoque científico llevó a un puesto de aceptación y prestigio. Sus alumnos de Saint Mary's College, a más de los de la Univesridad Católica de América en Washington (Distrito de Columbia) y St. Mary's College (Indiana), usaron y siguieron desarrollando los principios y métodos que G les había inculcado. Poco después de su muerte se le honró con un volumen conmemorativo, *The Bible in Current Catholic Thought*.

OBRAS: «The Authorship and Date of Daniel», doctoral dissertation (Gregorian University, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: McKenzie, J. L., y Petru, F. A., *The Bible in Current Catholic Thought* (Nueva York, 1962). North, R., «A Frontier Jerome: Gruenthaner», *American Ecclesiastical Review* 148 (1963) 289-302, 398-411; 149 (1963) 41-50. Rossiter, F. S., «Rev. Michael J. Gruenthaner, S.J.», *Catholic Biblical Quarterly* 24 (1962) 432-434. *DGHE* 22:432s.

F. A. Petru (†)

GUADALAJARA, Tomás. Misionero, superior.

N. 1648, Puebla (Puebla), México; m. 6 enero 1720, San Jerónimo Huejotitlán (Chihuahua), México.

E. 17 diciembre 1667, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1670, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1681, San Rafael Matachi (Chihuahua).

Hacia 1674, estaba en la misión tarahumara, recorría las montañas y barrancas de aquella región, y se esforzaba por evangelizar las serranías limítrofes entre los actuales estados de Chihuahua y Sonora. En junio 1675, se aventuró con el P. José *Tardá por los pueblos de Papigochi y Guerucarichi, hostiles a los extranjeros, en especial blancos, donde habían muerto asesinados Cornelio *Beudin (1650) y Jacobo *Basilio (1652). Por las riberas del río Papigochi, penetró hasta las tierras de Sonora, donde cambia su nombre por río Yaqui, hasta Yepómera. Figura familiar en la región por sus recorridos a pie o a caballo, G le dio el nombre (9 noviembre 1675) de Jesús Carichi a Guerucarichu, el paso irreductible de Carichi, para subrayar la aceptación de la fe cristiana por sus habitantes. En 1676, logró la *conquista espiritual de los difíciles pueblos de Tutuaca y Matachi, llegó, este mismo año, hasta Yécora y Sahuaripa (Sonora), la región fronteriza de los tarahumaras y pimas, y se estableció (1677) en Matachi, que hizo cabecera (1678) de un partido o grupo de pueblos. Como superior de la residencia de Parral, puerta de las misiones de la Tarahumara, fundó (1685) un colegio para atender a los indígenas, criollos y mestizos, hijos de los mineros de esa próspera ciudad. Hacia 1708, G era *visitador de la misión de la Tarahumara, con residencia en Huejotitlán, desde donde salió a fundar los puestos misionales de Nobogame, Baborigame y Chinatú.

Su enorme voluntad y amor a los tarahumaras no lograron hacerle entender el alma de sus feligreses, en concreto nunca llegó a captar sus fiestas como esenciales al ser de ese pueblo. Con todo, es indiscutible su esfuerzo por penetrar en la cultura tarahumar, como lo prueba el haber escrito una gramática, un diccionario y un tratado de esa lengua y de la guazapar.

OBRAS: *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares* (Puebla, 1683). «Relación sobre la Tarahumara, 1676», en L. González, *Tarahumara* (México, 1982) 169-182. *Historia de la tercera rebelión tarahumara* [1697], Ed. R. Ramos (Chihuahua, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: Dunne, *Tarahumara*. Íd., «Tomás de Guadalajara, Missionary of the Tarahumares», *Mid-America*, 23 (1941) 272-287. Roca, *Churches*, 39-40, 262-263. Sommervogel 3:1897. Zambrano 15:718.

J. Gómez F.

GUADIN, Lucas, véase WADDING, Lucas.

GUALDAMES, Gonzalo, véase GALDAMES, Andrés.

GUASCH, Antonio. Lingüista, profesor, operario.

N. 4 mayo 1879, Santa Eulalia (Baleares), España; m. 7 junio 1965, Sevilla, España.

E. 23 marzo 1896, Gandía (Valencia), España; o. 3 septiembre 1911, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1914, Barcelona, España.

Hecho el noviciado, estudió (1898-1902) humanidades y primero de filosofía en Veruela (Zaragoza), y el segundo en Tortosa (1902-1903) y el tercero en Valkenburg (1903-1904). Después de enseñar la-

tín y griego en el juniorado (1904-1906) de Veruela y en el noviciado (1906-1908) de Gandía, hizo la teología en Tortosa (1908-1910) y Valkenburg (1910-1912), y la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona).

Fue profesor de alemán, francés y apologética en el colegio Sagrado Corazón de Barcelona (1913-1916). Enviado a Tokio (Japón), fue profesor de literatura española (1916-1918) y alemán (1918-1925) en la Universidad Sophia. Desde 1922, fue al mismo tiempo procurador de las misiones de las islas Marianas y Carolinas. Trabajó como operario en Truk, en las Islas Carolinas (1925-1926) y en Jaluit, en las Islas Marshall (1926-1928). Estuvo luego en São Paulo (Brasil) al servicio de la colonia japonesa (1928-1930), y volvió al colegio Sagrado Corazón de Barcelona, como profesor de latín e inglés (1930-1932).

Disuelta la CJ en España, fue destinado al Paraguay, dependiente entonces de la provincia argentina, donde comenzó su labor pastoral como párroco de Horquetas (1932-1936). Llamado a la Argentina, G enseñó latín y griego en el juniorado de Córdoba (1937-1938) y en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires (1939-1940). De nuevo en Paraguay, fue asistente (1941-1942) y luego párroco (1943-1947) en la iglesia Cristo Rey de Asunción, y vicario cooperador en San Estanislao (1948) y Cristo Rey de Asunción (1949-1953). Enseñó guaraní a los escolares jesuitas en Paraguarí (1954-1955) y trabajó como operario en Santa Rosa (1956) y Barrero Grande (1957-1959). Pasó luego a la residencia Cristo Rey de Asunción (1960-1965). Ya muy enfermo, regresó a España, destinado al noviciado de Córdoba, y murió en Sevilla a poco de su llegada.

Publicó muchos textos de enseñanza de latín, griego y guaraní. Dejó inéditas una gramática alemana, un método de inglés y otro de japonés. Sus obras principales son un diccionario guaraní-castellano, que tuvo seis ediciones, un método de enseñanza del guaraní y un catecismo bilingüe guaraní-castellano. Fundó en Asunción la Academia de Cultura Guaraní, que actualmente lleva su nombre.

OBRAS: *Florilegio de sentencias griegas* (Barcelona, 1915). *Gramática teórico-práctica del latín clásico* (Buenos Aires, [3]1944). *Temas de latín clásico y clave* (Buenos Aires, [3]1944). *Antología latina*, 3 t. (Buenos Aires, 1944-1947). *Clave de composiciones de la antología latina* (Buenos Aires, 1947). *Primer libro de traducción griega* (Buenos Aires, [3]1944). *Diccionario guaraní* (Buenos Aires, 1944. [6]1986). *El idioma guaraní (gramática y antología)* (Buenos Aires, [3]1956). «Gramática general y guaraní», *Boletín de Filología* 6 (Montevideo, 1950) 209-231. *Catecismo de la doctrina cristiana* [guaraní-español] (Asunción, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Prov Andalucía* (1966). Costa Bonet, A. - Cirer Costa, F., *El Pare A. G., apòstol del guaraní* (Palma de Mallorca, 1991).

J. Baptista

GUASP (GUASQ, GUASCH), Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 15 julio 1714, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 19 agosto 1763, Santo Corazón (Santa Cruz), Bolivia.

E. 29 noviembre 1733, Sevilla (?), España; o. 4 noviembre 1740, Córdoba, Argentina; ú.v. 29 junio 1751, San José (Santa Cruz).

Admitido en la CJ para la provincia del Paraguay, llegó como novicio a Buenos Aires (Argentina) el 25 marzo 1734, en la expedición del P. Antonio *Machoni. Hizo toda su formación en Córdoba del Tucumán. Enviado a las misiones de Chiquitos (actual Bolivia), trabajó en San José (1744-1754) y San Juan (1755-1760). En 1760 fundó la *reducción de Santo Corazón, de zamucos y guarayos, cerca del río Paraguay, con el objeto de facilitar las exploraciones en búsqueda de una comunicación con las reducciones guaraníes e intentar abrir misiones entre los belicosos guaycurúes. Fue la última fundada en la misión de Chiquitos, y la más oriental, llamada por los misioneros «el confín del mundo» (al tiempo de la *expulsión (1768) era en número de habitantes [2.287] la segunda de las diez reducciones).

El 5 julio 1763 partió de Santo Corazón para tratar una vez más de convencer a los guaycurúes sobre la fundación de una reducción. Teniendo ya la aceptación de treinta de ellos, fue muerto, con cuatro de sus acompañantes, por los que se oponían a ello. Su relación, escrita tres meses antes de morir, sobre su entrada a la «nación» de los caipotorades, es una de las más interesantes hechas por los misioneros de Chiquitos.

OBRAS: «Relación al P. Superior (Sagrado Corazón, 22 mayo 1763)» en G. Furlong, *Domingo Muriel, S.J., y su relación de las misiones, 1766* (Buenos Aires, 1955) 191-202.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6, 7, 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: Charlevoix, *Paraguay* 196-206, 218-226. Eguía, *España y sus misioneros* 563-564. Jolis, J., *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco* (Resistencia, 1972) 308-311. Muriel, D., «Un misionero de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el P. Antonio Guasp», en su *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767* (Madrid, 1918) 218-225. Storni, *Catálogo* 130.

J. Baptista

GUATEMALA. Situada en el istmo centroamericano, con salida al Pacífico y al golfo de Honduras, limita al N y O con México, y al E con Belice, Honduras y El Salvador. Tiene una extensión de 118.271 kms. cuadrados y una población de más de siete millones. Políticamente, nació como cabeza de la Audiencia, llamada de Los Confines, que más tarde llevó por dos siglos la audiencia de Guatemala, denominada por ello provincia o reino de Guatemala.

I. ANTIGUA CJ (1614-1767)

Los jesuitas establecieron una residencia y más adelante, su primer colegio, bajo la advocación de San Lucas, en recuerdo del donante del edificio, Lucas Hurtado de Mendoza, contando siempre, en medio de las frecuentes catástrofes sísmicas, con el apoyo de muchos bienhechores y, en especial, del arzobispo Francisco José de Figueredo y Victoria (1752-1765). El colegio San Lucas floreció durante

este período con escuelas de filosofía y teología, que varias veces gozaron del privilegio de los grados. Su iglesia, cuyo testero se construyó en la antigua casa del cronista Bernal Díaz del Castillo, se consideraba entre las mejores muestras del arte guatemalteco. En edificio aparte se alojaba la casa de ejercicios Santa Gertrudis, la *congregación mariana de la Anunciata y el colegio-residencia San Francisco de Borja. Su actividad religiosa y docente se interrumpió bruscamente el 25 junio 1767, al ser intimada a la comunidad de catorce jesuitas la orden de exilio de la CJ de todos los dominios de la corona. Destaca en este período el guatemalteco Rafael *Landívar, rector del colegio San Borja en el momento de la *expulsión, en cuyo honor se erigiría tres siglos después la Universidad jesuita, que lleva su nombre.

II. MODERNA CJ

1. Primer período (1851-1871)

Aunque hubo algunos intentos de restauración de la CJ en los reinados de Carlos IV y Fernando VII, no fue efectivo su regreso hasta después de calmarse la tensión religiosa que siguió a la proclamación de su independencia en 1821. En realidad, los primeros en llegar fueron los belgas Pierre-Joseph Walle y Jean Genon, capellanes de la colonia establecida por la Compañía Belga de Colonización en Puerto Santo Tomás (1842). Su presencia avivó los deseos del clero y la sociedad de tener de nuevo a los jesuitas, pero el proyecto no se materializaría hasta el 6 mayo 1851, cuando llegó un grupo de jesuitas expulsados de Colombia.

El arzobispo Francisco de Paula García intervino activamente en la reinstalación de la CJ y, para ello, puso a su disposición la antigua iglesia y convento de los mercedarios y el edificio del seminario conciliar, que los jesuitas transformaron en colegio externado de segunda enseñanza, sin perder por eso su nombre tradicional de Colegio Tridentino. Por su parte, los mercedarios trataron de recobrar su antiguo convento, pero la donación a perpetuidad estipulaba «en tanto que la Santa Sede otra cosa disponga», y así mantendría su validez a lo largo del siglo XIX. El antiguo convento se dedicó a casa de formación de los jesuitas, en tanto que el Colegio Tridentino abría sus aulas a estudiantes seglares. También se traspasó a la CJ la propiedad de algunas fincas de los mercedarios, tanto rústicas como urbanas, que han mantenido la tradición jesuítica. Se instaló en el Tridentino un observatorio, que se integraría a la red que ya existía con los de Bogotá, La Habana, San Juan y otros puntos, prestando importantes servicios a la navegación del Caribe.

Este período se caracterizó, además, por una especie de guerra abierta entre el llamado «jesuitismo» y el *liberalismo, considerados incompatibles. La lucha se hizo encarnizada en buena parte del continente, sobre todo, Colombia y Ecuador, y alcanzó su máxima virulencia en México. Entre esos frentes, Guatemala se mantuvo llamativamente pacífica, sirviendo en muchas ocasiones de base neutral de asilo a los desterrados de sus países de origen. Pero, la situación cambió radicalmente en 1871, al triunfar el movimiento que llevó al poder a Justo Rufino Barrios, jefe máximo del liberalismo centroamericano, quien expulsó a los jesuitas (4 septiembre), que se refugiaron en Nicaragua ese mismo mes.

2. Segundo período (desde 1938)

En la primera mitad del siglo XX se fueron restableciendo gradualmente las obras jesuitas en Centroamérica, comenzando esta vez por Panamá, y siguiendo El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. En Guatemala, se reinició el trabajo de la CJ al confiársele de nuevo el Seminario Conciliar en 1938. El Liceo Javier contribuyó mucho al comienzo de la Universidad Rafael Landívar. A pesar de disponer de un terreno donado en 1942 para ese fin, los primeros pasos se dieron amparándose en la reforma constitucional de 1956, que permitía la erección de nuevas universidades. El 29 abril 1959 se constituía el primer núcleo de apoyo a la universidad, y el 18 octubre 1961 nacía la institución, aunque las clases se iniciaron el 21 enero 1962 en los locales del Liceo Guatemala, cedidos por los hermanos maristas. Con tres facultades (humanidades, derecho y economía) y una matrícula inicial de 135 alumnos, la universidad pronto abrió la Escuela de Servicio Social en Quezaltenango (1963), convertida poco después en verdadera ciudad universitaria. En la actualidad, con una matrícula total de unos 1.666 alumnos, se considera como una de las obras jesuíticas más relevantes de Guatemala.

En el antiguo convento anejo a la iglesia de la Merced, además de las asociaciones y la congregación mariana, se alojan el Instituto S. Ignacio de Loyola y el colegio Javier, con unos 1.800 alumnos. El Instituto Guatemalteco de Escuelas Radiofónicas tiene una matrícula de 6.473 alumnos. En 1985, la CJ en Guatemala constaba de cuarenta y cuatro miembros, de ellos treinta y cuatro sacerdotes, dos escolares y ocho hermanos.

BIBLIOGRAFÍA: Decorme, *Obra* 1:573; 2:602. Fabri, J., *Les Belges au Guatemala, 1840-1845* (Bruselas, 1955) 261, 264. *Fundación y primeros pasos de la Universidad Rafael Landívar* (Guatemala, 1965). «La CJ légalement rétablie dans l'État de Guatemala», *Journal historique et littéraire* 10 (1843) 387-394. Gillet, H., «How I got to Guatemala, or twenty-one days under arrest», *LN* 14 (1881) 190-225. Miller, H. J., «The Expulsion of the Jesuits from Guatemala in 1871», *CHR* 54 (1968-1969) 636-654. Polgár 2/2:231s. Pozo Barberá, M.ª P., «Un informe sobre el colegio-seminario de Guatemala» [1852-1856], *Rev Universidad Alcalá* 11 (1994) 259-267, 303-308. Sáenz de Santa María, C., «El primer siglo de los jesuitas en Guatemala, 1606-1676», *Letras de Deusto* 6 (1976) 23-55. Íd., *Historia de la Educación jesuítica en Guatemala* I (Madrid, 1978). Ver además *Centroamérica.

C. Sáenz de Santa María (†)

GUAYANA FRANCESA. Colindante por el sur con el Brasil, este departamento francés tiene una extensión de 91.000 kilómetros y una población de cerca de 90.000 habitantes, la mitad mestiza.

I. ANTIGUA CJ (1651-1769)

Tras varios intentos por parte de marinos europeos, los franceses comenzaron (1643-1653) a ocupar la región de Cayena, pero, asesinados sus jefes, los holandeses les sucedieron durante diez años. La toma de posesión oficial de la Guayana por parte de Francia ocurrió en 1664: Luis XIV, por consejo de su ministro Colbert, creó una Compañía de las Indias occidentales para todas sus colonias de América y nombró a Lefebvre de la Barre gobernador de Cayena y después teniente-general de las Antillas francesas. Apoyado en una potente flota, La Barre consiguió la rendición de los holandeses. Desde entonces, salvo en breves interrupciones, la Guayana oriental, entre los ríos Maroni y Oyapock, sería francesa hasta nuestros días. En este clima cálido y de vegetación exuberante, los blancos, al principio, se establecieron sobre todo en la isla de Cayena.

El primer grupo de misioneros, sobre todo capuchinos, desembarcó en 1643; pero casi había desaparecido cuando (1651) el jesuita Denis *Mesland, misionero de los indios caribes de la Martinica, penetró en el norte, entre los galibis de la Guyana, cerca del río Orinoco (Venezuela); dos años después (1653) se le unió Pierre *Pelleprat. Ambos tuvieron que salir (mayo 1654), forzados por las autoridades españolas por violar el *patronato, y Pelleprat regresó a su base de las Antillas, mientras que a Mesland le fue permitido misionar en la Guayana (1655-1664). En 1667, Jean *Grillet fue nombrado primer superior de esta naciente misión. Junto con el P. François Béchamel, Grillet emprendió (1674) la primera exploración tierras adentro hecha por hombres blancos, que duró cinco meses. Remontó la corriente del Aprouague hasta las montañas, donde vivían los aborígenes acocuas. Cuando el almirante Jean d'Estrées volvió a tomar Cayena a los holandeses (1676), los misioneros aprovecharon la paz para tratar de evangelizar a los indios establecidos a lo largo de los ríos; éstos eran de buen natural, pero la poligamia frenó las conversiones. Los jesuitas, pese a sus plantaciones-modelo en la cuenca del Oyapock, se lamentaban de ver su apostolado limitado a la pequeña colonia francesa.

La llegada de Pierre-Aimé *Lombard (1709) marcó el cambio decisivo: sería el verdadero fundador de las misiones indias. Tras unos inicios desalentadores entre los galibis, comprendió la necesidad de comenzar por la educación de los niños. Párroco, médico, juez y constructor, fundó, al modo de las *reducciones del Paraguay, la cristiandad de Kourou, junto a la desembocadura del río, al norte de Cayena. Los catecúmenos de las regiones vecinas, huyendo de las brutalidades de los colonos, venían al refugio de Kourou. Misiones similares se fueron estableciendo a lo largo de los ríos Sinnamari al norte, Saint-Paul y Notre Dame de la Sainte-Foi al sur, a lo largo del Oyapock. Sus plantaciones, sobre todo de cacao, prosperaron, y el número de indígenas evangelizados llegó a unos 10.000. En estas misiones había también centenares de esclavos negros, que practicaban todos los oficios artesanales y resultaron incluso celosos catequistas de los otros negros. En 1738, Lombard pudo escribir al ministro de Marina de Francia, Jean-Frédéric de Maurepas: «Se sabe que en tiempos de guerra y escasez, la colonia hubiera perecido, y perecería aún..., sin el socorro de víveres que pueden suministrar los indios». La situación de los colonos empeoró con la guerra de los Siete Años (1756-1763).

Reconociendo la deuda de la colonia con los jesuitas, el Consejo superior trataría de retardar las consecuencias de la supresión de la CJ en Francia. Una flota enviada por el ministro Etienne de Choiseul, desembarcó (julio 1763) con tan mala suerte en la ensenada de Kourou que sólo los neófitos de la misión pudieron evitar el naufragio de un navío; lo que no impidió al jefe de la flota expulsar inmediatamente a los jesuitas de sus florecientes misiones de Kourou y Sinnamari. Los habitantes de la colonia se opondrían a la expropiación total y sobre todo a la vuelta a Francia de los padres, tanto más cuanto que eran los únicos sacerdotes que tenían. También el nuevo intendente nombró al P. Alexis Ruel, prefecto apostólico, para embargar los bienes; de este modo los jesuitas, a quienes se privaba de la propiedad de sus posesiones, disfrutaron por un tiempo de su usufructo.

La situación económica se hizo pronto desastrosa, por la llegada masiva de inmigrantes, la incompetencia de las autoridades y la insalubridad del clima: una terrible epidemia se extendió desde Kourou a Cayena. De 14.000 inmigrantes en 1763, sólo quedaban 918 en 1765. El azote de la peste no frenó, sin embargo, la actividad de los liquidadores enviados de Francia por los «acredores de la CJ»: se fueron apoderando de las casas de los jesuitas, y se subastaron sus bienes, plantaciones y parte de sus esclavos. Los negros, acostumbrados a la bondad de los padres, huyeron al interior, y los indios de las plantaciones volvieron poco a poco a sus bosques. A pesar de las protestas de los colonos, las pensiones pagadas a los jesuitas eran irrisorias. A la espera de sacerdotes, que les sustituyesen, imposibles de encontrar, los jesuitas retrasaron su partida, no obstante las vejaciones y enfermedades; el último dejó (1769) la misión, donde se había volcado la CJ por más de un siglo: 104 jesuitas (de ellos veinte hermanos) habían pasado por la misión. El gobernador escribió (febrero 1766) al duque Gabriel de Praslin: «Cuatro misiones de indios, establecidas con grandes gastos, están hoy casi totalmente destruidas por falta de misioneros». Entonces comenzó en la Guayana francesa un largo período de decadencia.

II. MODERNA CJ (1852-1874)

En 1852, en el mismo emplazamiento de la antigua misión de la CJ, cuatro jesuitas franceses empezaron un apostolado difícil entre los presos. El gobierno de Napoleón III quiso cambiar el sistema odioso de calabozos por otro menos inhumano, y al mismo tiempo utilizar el trabajo de los presos para bien de la colonia de la Guayana. Pero para esta

obra de reeducación, hacían falta capellanes. Habiendo rehusado varias congregaciones, el provincial de la CJ de Francia, Frédéric *Studer, ofreció el servicio de los jesuitas, que tenían alguna experiencia de este desgraciado entorno, por las fructuosas misiones que habían dado años antes en las prisiones de Tolón, Brest y Rochefort; su labor les demostró que los presos son accesibles a la gracia cuando se sienten amados.

Metidos primero en los pontones de Cayena y en las islas de la Salud, junto a Kourou, los presos eran después repartidos en diversos puestos del sur, como Montaña de Plata y Saint-Georges de Oyapock (en la frontera con el Brasil) y, más cerca de Cayena, en los calabozos insalubres de las orillas del Oyapock. Tal fue, de 1852 a 1857, el primer campo de apostolado de los misioneros en la Guayana. Compartiendo la vida de los forzados, hicieron todo lo posible para ganárselos con conversaciones familiares, predicación, oficios religiosos solemnes, confesiones. En la Isla Real, Louis *Ringot llegó a establecer grupos de veinticinco miembros, donde se juntaban los mejores, y pronto el número de grupos llegó a 400. Pero, desde el principio, la brutalidad de los guardianes o la malevolencia de ciertos administradores dificultó el apostolado. Los desgraciados forzados, decepcionados por el clima malsano de un país que ellos soñaban paradisíaco, tenían frecuentes accesos de desesperanción y rebelión.

Fiebres terribles transformaron muy pronto las prisiones en hospitales. En 1855-1856, una epidemia de fiebre amarilla llevó a la tumba, en 18 meses, a cerca de 2.000 deportados (de un total de 6.500) y a diez jesuitas. Pero su caridad, desafiando la muerte, suscitó conversiones y, sobre todo en las isla de la Salud, casi todos los que perecieron murieron como cristianos. Gracias a la benevolencia del contralmirante Auguste Baudin, los misioneros pudieron al fin edificar iglesias: la Navidad y el Corpus Christi se celebraban solemnemente. Los jesuitas supervivientes (había muerto uno de cada tres desde 1852) tuvieron el consuelo de sentir el agradecimiento de los pobres deportados. En 1857, fracasado el ensayo de colonización en los puestos del Oyapock y del sudeste, se reemprendió en las tierras menos insalubres de las orillas del Maroni, río-fronterizo con la Guayana holandesa. Después de la prisión modelo de Saint-Laurent, se construyeron varias otras, especialmente río arriba. Bajo la dirección de un comandante excepcionalmente dedicado, los presos forzados de mejor conducta fueron premiados con concesiones de terreno y distribuciones de víveres; podían casarse y fundaron familias. La vida parroquial se organizó oficialmente en Saint-Laurent y surgieron varias obras parroquiales: Madres de familia, la Santa Infancia, Sociedad de socorros mutuos, dos escuelas, una de ellas dirigida por los Hermanos de Ploermel, y la otra para las Hermanas de San José de Cluny.

Estos éxitos apostólicos, con todo, se lograron a costa de crueles pruebas. Las orillas del río estaban infestadas de animales venenosos, dos epidemias (1860 y 1870) diezmaron la colonia, y sobre todo el flujo de presos endurecidos fue teniendo efectos perniciosos en los que estaban en vías de rehabilitación, y más cuando ciertos administradores no aceptaban la influencia moralizadora de la religión. Desde que terminaron (1867) las deportaciones a Cayena, se endureció la disciplina y cesó la distribución de víveres a los concesionarios, que, en adelante, debieron arreglárselas con la escasa paga de su trabajo. Se impuso la miseria, la quiebra de las costumbres, y la multiplicación de las fugas. La creación del presidio de Nueva Caledonia en el Pacífico había degradado más aún las condiciones de la deportación en la Guayana, y los jesuitas fueron llamados (1874) por sus superiores a Francia, para trabajos más fecundos. La CJ había estado veintidós años ininterrumpidos en la misión, con un total de ochenta y cuatro jesuitas (de ellos treinta y nueve hermanos), y diecisiete muertos, víctimas de la caridad.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: CASSANI, *Historia*. [MONTÉZON, F. DE], *Mission de Cayenne et de la Guyane Française* (París, 1857: Streit 3:579s). *La mission de la Guyane et la Province de Toulouse, 1729-1750* (Kasteel Gemert, 1912). DONET-VINCENT, D., «Les Jésuites et le bagne de Guyane», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses* 80 (2000) 397-407. MURY, P., *Les Jésuites à Cayenne* (Estrasburgo, 1895). PELLEPRAT, P., *Relato de las Misiones de los Padres de la CJ en las islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Intrd. de J. del Rey (Caracas, 1965): cf. REY FAJARDO, *Orinoquia* 1:267-281. [Cartas del P. Ph. J. O'Reilly, 1751-1754], *LN* 11 (1877) 289-307. SOMMERVOGEL 11:1348. STREIT 3:1116s. DONIS RÍOS, M. A., «La cartografía jesuítica en la Orinoquia (s. XVIII)», REY FAJARDO, *Orinoquia* 2:783-840. LARÈRE, CH., «La suppression de la mission de la Guyane Française, 1763-1766», *AHSI* 9 (1940) 208-226. PACHECO, *Colombia* 1:358s; 2:517. PIZZORUSSO, G., *Roma nei Caraibi. L'organizzazione delle missioni cattoliche nelle Antille e in Guyana, 1635-1675* (Roma, 1995). REY FAJARDO, J., «Precisiones biográficas venezolanas en torno al jesuita cartesiano D. Mesland», *Montalbán* 26 (1993) 13-33. STREIT 2:540s, 612s; 3:1116.

P. DUCLOS (†)

GUCHEN, Denis. Misionero.

N. 28 enero 1822, Saint-Michel (Gers), Francia; m. 30 octubre 1895, Srivaikundam (Tamil Nadu), India.

E. 28 octubre 1845, Toulouse, Francia; o. 1849, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, Madurai (Tamil Nadu).

Poco antes de entrar en el noviciado de la CJ, un vómito de sangre parecía que no le permitiría su casi medio siglo de rudo apostolado. Apenas ordenado, recibió una carta de su provincial Luis *Mayllard: «Si el P. Guchen desea contraer el cólera, o quizás el martirio, que vaya al África.» Partió enseguida y cuidó un año entero a los contagiados en Orán (Argelia). Vuelto a Francia, supo de las dificultades de la misión del Madurai: en menos de cuatro años, siete de los veintinueve nuevos misioneros habían muerto víctimas del clima y las privaciones. Sin dudar se embarcó con otros jóvenes y, tras una penosa travesía, llegó a Madurai en junio 1850, donde permanecería cuarenta y cuatro años.

Los distritos del sur, cerca de la Costa de la Pesquería, fueron su campo de apostolado, especial-

mente Tuticorín y Satankulam (1860-1890). Habrá pocos misioneros que hayan evangelizado tanto como él. A través de su correspondencia y de su obra *Cinquante ans au Maduré*, pueden percibirse cuántas fatigas, a veces heroicas, le costó: se levantaba a las tres de la mañana, y estaba casi todos los días en su carro de bueyes para visitar las más de 100 aldeas de su distrito. «Mi carro es mi rectoría», le gustaba decir. Allí dormía, comía, hacía oración, escribía, curaba a los enfermos, bautizaba... Debía también protegerse de las maniobras de los misioneros anglicanos, superiores en número y medios económicos, quienes, por medio de los funcionarios del distrito, le disputaban todos los terrenos y presionaban a sus convertidos. En febrero 1880, secuestrado y amenazado de muerte por una banda de adversarios enfurecidos, tuvo que pedir auxilio a su superior, Louis *Verdier, que acudió a liberarlo con un grupo de policías. Hacia 1890 las fuerzas de G comenzaron a faltarle. Su mal, cada día más grave, le obligó a dejarse curar.

OBRAS: *Cinquante ans au Maduré. Récits et souvenirs*, 2 v. (París, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 742. DUCLOS 140. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:494ss; 2:104-112. SOMMERVOGEL 9:444s. STREIT 8:921.

P. DUCLOS (†)

GUEDES, João, véase GINZL, João.

GÜELL, Ignacio. Profesor, misionero rural.

N. 23 abril 1691, Barcelona, España; m. 27 diciembre 1757, Castellet (Lérida), España.

E. 11 octubre 1717, Tarragona, España; o. c. 1722, Barcelona; ú.v. 18 marzo 1731, Lérida.

Cursadas las humanidades, comenzó la filosofía en Barcelona, que interrumpió al trasladarse con sus padres a Mallorca para evitar los horrores de la guerra de sucesión española. Allí estudió parte de la teología y, vuelto a Cataluña, entró en la CJ. Después del noviciado, acabó la teología en Barcelona y enseñó un año en el colegio de la ciudad. Practicada la tercera probación en Tarragona, pasó a Lérida, donde se dedicó a la docencia de la teología. Manifestando (1739) el provincial de Aragón, Antonio Guim, la necesidad de misioneros rurales, G se ofreció a dejar la cátedra para entregarse a ese ministerio. Desde entonces, lo desempeñó por dieciocho años con gran fruto y fama de santidad con residencia habitual en Barcelona, aunque al menos desde 1753 estaba en el colegio de Lérida, como misionero. Le sorprendió la muerte dando una misión en el rigor del invierno en Castellet. El traslado de su cadáver a Lérida fue un verdadero cortejo triunfal y de veneración.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:69s. SABATER, M. DE, en «Varias cartas» (Granada, Bibl. Univ., t.6).

F. DE P. SOLÀ (†)

GÜENECHEA LANDABURU, José Nemesio. Profesor, director espiritual.

N. 19 diciembre 1872, Durango (Vizcaya), España; m. 24 septiembre 1959, Bilbao (Vizcaya).

E. 20 septiembre 1887, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1902, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1906, Oña.

Después del noviciado, estudió retórica (1890-1892) en Burgos, filosofía en Oña (1892-1894) y Tortosa (Tarragona), y enseñó (1895-1899) filosofía en el colegio gallego de La Guardia. Durante su teología (1899-1903) en Oña manifestó su inclinación predominante por las doctrinas teológico-morales afines al campo jurídico, que iban a constituir su vocación científica.

Comenzó sus largos años de docencia explicando filosofía en Oña, e inició (1907) en Deusto (Bilbao) su magisterio en derecho. Dos ramas fueron el objeto de su labor docente e investigadora: el Derecho Administrativo y el Internacional Privado. Los conocedores del derecho están concordes en afirmar que G alcanzó, en el campo de la ciencia administrativa española, un puesto destacado. Las azarosas circunstancias políticas de los años treinta determinaron su destino a la Universidad *Gregoriana de Roma, donde enseñó ocho años asignaturas de Derecho. Fruto de su enseñanza fue la publicación, en dos volúmenes, de los *Principia Iuris Politici*, que sirvieron de texto a sus alumnos. De regreso a Bilbao (1940), retomó su docencia de derecho administrativo hasta 1950, trasladado como superior (1949-1953) a la casa profesa de la misma ciudad, donde coronó su vida como operario en sus últimos diez años.

Durante su dilatada vida de profesor, participó en la Asamblea Municipal Vasca de Administración, organizada por la Sociedad de Estudios Vascos en 1919. De su labor investigadora y de publicación dan testimonio sus numerosos artículos en la revista *Estudios de Deusto*. Sobre todo destaca su *Tratado de Derecho Administrativo*, que desde entonces ha constituido una obra básica para los estudiosos de esta parcela jurídica. A sus cualidades extraordinarias de memoria e inteligencia hay que añadir su notable carisma como director espiritual y formador de generaciones universitarias, a las que prodigó sus atenciones espirituales. Engendraba en quienes le trataban de cerca un afecto sincero que se reflejaba en su apelativo de «Padre Chiquito», por su pequeña estatura.

OBRAS: *Ensayo de Derecho Administrativo*, 2 t. (Bilbao, 1915). *Pobreza del culto y clero en España* (Bilbao, 1916). «El nuevo estatuto municipal», *RazFe* 69-70 (1924) 5-30, 179-198, 273-293. «El proyecto de Constitución y el divorcio», *RazFe* 97 (1931) 43-68. *Mes de María* (Bilbao, 1936). *Principia Iuris Politici*, 2 v. (Roma, 1938-1939).

BIBLIOGRAFÍA: *Not Prov Cast Occ* (1960) 63-69. SÁENZ DE SANTA MARÍA, C., *Historia de la Universidad de Deusto* (Bilbao, 1974). *Sapienta melior auro. Visión histórica y descriptiva de la vida universitaria de Deusto* (Bilbao, 1995).

A. ÁLVAREZ / R. GAVIÑA (†)

GUENING, Marcus, véase CUENIN, Marcus.

GUÉRIN DU ROCHER (DUROCHER), Pierre. Beato. Confesor real, mártir.

N. 1 marzo 1731, Sainte-Honorine-la-Guillaume (Orne), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 10 septiembre 1745, París; o. 1760, París; ú.v. 2 febrero 1764, Gdańsk, Polonia.

Fue el mayor de siete hermanos, cuatro de ellos sacerdotes; su hermano Robert-François* fue también jesuita. Entró en la CJ al acabar sus estudios en el *Colegio de Caen. Tras cuatro años de formación religiosa, enseñó (1749-1756) en Bourges, Nevers y Rouen, cursó la teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París y fue profesor de filosofía (1761-1762) en Bourges.

Cuando se suprimió la CJ en Francia (1762), viajó por Italia y Alemania, y enseñó casi diez años derecho canónico en Gdańsk, interesándose por las lenguas orientales, de las que encontró vestigios en los dialectos de la Europa central. A su vuelta a Francia, publicó su *Histoire véritable des temps fabuleux*, que atrajo el antagonismo de los *enciclopedistas. En oposición al *Dictionnaire philosophique* de François Arouet *Voltaire, sostuvo que los relatos del Pentateuco no son préstamos de antiguas leyendas egipcias, sino que éstas son «fábulas de las primeras edades», narradas en los anales de Egipto y de Herodoto, que se inspiran y están adaptadas de la historia bíblica. Esta tesis apologética está, sin duda, muy lejos de la exégesis moderna, pero la erudición de G, admirable para su época, es muchas veces ingeniosa. La obra suscitó diez años de polémica: fue denigrada sistemáticamente por los incrédulos o defendida, demasiado vehementemente, por el abate L. Chapelle. Hubo también críticas o defensas más moderadas, como el *Hérodote* de Jacques-Jules *Bonnaud, compañero de G en la CJ y en el martirio.

Mientras se tenían estas controversias, G continuaba su ministerio sacerdotal e incluso enseñaba catecismo. Apreciando estos méritos, Luis XVI le concedió una pensión y la reina María Antonieta le tomó por su confesor. Se le confió asimismo la dirección de la *Maison des Nouveaux Convertis*. Su vida fue de relativa tranquilidad hasta comienzos de 1792. Por rehusar hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, G y los sacerdotes que vivían con él fueron arrestados el 13 agosto 1792 y encarcelados en el seminario de Saint-Firmin. Fue martirizado el siguiente 3 septiembre, entre gritos de «Viva la nación». Pío XI lo beatificó, junto con sus compañeros mártires, el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: *Histoire véritable des temps fabuleux, ouvrage qui... sert à éclaircir les antiquités des peuples et surtout à venger l'Histoire sainte* 3 v. (París, 1777).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 136-143. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). SOMMERVOGEL 3:1909-1911. *BS* 7:450; 11:943-953. *NBG* 22:421-422.

P. DUCLOS (†)

GUÉRIN DU ROCHER, Robert-François. Beato. Mártir.

N. 23 octubre 1736, Repas (Orne), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 25 septiembre 1752, París; o. 1766.

Entró en la CJ siete años después de su hermano Pierre*. Cursados dos años (1754-1756) de filosofía en el *Colegio Louis-le-Grand de París, enseñó en Nevers (1756-1760) y, luego, un año en la Fléche y otro, en Eu. No había comenzado aún la teología cuando el *parlement* de París suprimió (1762) la CJ.

Posiblemente a petición propia, G partió para la misión del Levante, donde aún estaban los jesuitas franceses. Fue párroco en Salónica (Grecia, entonces bajo dominio turco) desde febrero 1769 a diciembre 1773. Su parroquia era muy pobre y cuando brotó la epidemia de 1772, alojó a los enfermos en su misma casa parroquial, aunque, a pesar de su entrega y constante cuidado, murieron treinta de sus feligreses. Más tarde, tuvo que huir en barco y navegar cinco meses errante, desprovisto de todas sus pertenencias. La posible causa de su huida fue la persecución de parte de las autoridades turcas por las conversiones que había conseguido, como la del «joven príncipe», a quien llevó consigo a Francia (1774).

G escribió un libro sobre sus experiencias religiosas en el extranjero, pero sólo se conserva el opúsculo *Lettre d'un missionnaire apostolique, curé dans le Levant*. En París, mientras era director espiritual de la monjas de la Visitación en la calle du Bac, colaboró con Nicolas *Grou en su obra de doce volúmenes, *Traité historique et dogmatique de la vraie religion* (1780). En 1782, fue hecho capellán del hospital Salpêtrière de París, con casi un millar de internos. En este tiempo, G escribió una oda griega, en la que expresa su devoción a la Virgen Inmaculada, y que fue galardonada con un premio en Rouen en 1786.

A comienzos de 1791, para evitar el juramento exigido por la Constitución civil del clero a los capellanes en instituciones públicas, abandonó Salpêtrière. Sin recursos, se unió a su hermano Pierre en la *Maison de Nouveaux Convertis*, donde fue arrestado el 13 agosto 1792 y encarcelado luego en Saint-Firmin. Fue martirizado con su hermano el 3 septiembre 1792. Pío XI los beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: *Lettre d'un missionnaire apostolique, curé dans le Levant à Monseigneur l'archevêque de Paris touchant l'état présent de la religion parmi les Grecs* (París, 1792).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 144-155. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1791 à Paris* (París, [3]1926). SOMMERVOGEL 3:1908. *DBF* 16:1507-1508. *BS* 7:450-451; 11:943-953. *NBG* 22:422.

P. DUCLOS (†)

GUERRA, Marcos. Arquitecto.

N. 1606, Cosenza, Italia; m. 2 octubre 1668, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 30 julio 1627, Nápoles, Italia; ú.v. 2 diciembre 1638, Quito.

Ingresó en la CJ como hermano después de haber ejercido el oficio de arquitecto. Acabado el noviciado, trabajó en el colegio de Nápoles (1629-1633) como ebanista. Habiéndose ofrecido al P. General Mucio Vitelleschi en dos ocasiones para las misiones de las Indias, fue enviado (1634) a ellas con el grupo que dirigía el P. Francisco de Fuentes. Tras dos años dedicado a la obra de San Ignacio en Santafé de Bogotá (Colombia), reanudó (1636) la interrumpida construcción de la iglesia jesuita en Quito, iniciada en 1605. No concluyó el templo y, a su muerte, le sucedió Francisco de Ayerdi. En esos años, sin embargo, G construyó los claustros, habitaciones y oficinas del colegio, el claustro principal del convento del Carmen de San José y la iglesia adyacente, y canalizó la quebrada que pasaba por el lado norte del colegio de la CJ. Aportó influencias manieristas a la arquitectura quiteña. Por su reconocida capacidad, el cabildo, audiencia y ayuntamiento de Quito le nombraron alarife o maestro mayor de obras en 1662.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *FG Indipetae 739*.

BIBLIOGRAFÍA: Angulo Iñíguez, D., *Historia del arte hispanoamericano* (Barcelona, 1950) 2:104-108. Arellano, «Arte», 96-101. Jouanen, *Quito*, 1:219s. Mercado, *Historia*, 3. Navarro, J. G., *La iglesia de la Compañía en Quito* (Madrid, 1930). Íd., *El arte en la provincia de Quito* (México, 1960). Vargas, J. M., *El arte ecuatoriano* (Puebla, 1959). Vargas Ugarte, R., *Ensayo de un diccionario de artífices coloniales de la América Meridional* (Lima, 1947) 180s.

J. L. Sáez

GUERREIRO, Bartolomeu. Predicador, historiador.

N. 1564, Almodôvar (Beja), Portugal; m. 24 abril 1624, Lisboa, Portugal.

E. 7 diciembre 1578, Évora, Portugal; o. c. 1593, Évora; ú.v. 6 enero 1600, Oporto, Portugal.

Hermano menor de Fernão*, estudió humanidades y filosofía (cuatro años) en la Universidad de Évora, y se graduó de maestro en artes. Enseñó latín (1586-1590), estudió teología y fue prefecto de la universidad. Fervoroso misionero y robusto orador, algo gongorino, pero de lenguaje rico, dio misiones durante diecisiete años por diversas regiones de Portugal, como la famosa de Vila Nova de Milfontes (Odemira) y la de Castelo de Vide (Portalegre). Fue muy estimado por los duques de Braganza D. Teodósio y su hijo D. João (proclamado rey en 1640) y vivió largos años en Vila Viçosa, residencia de los duques. D. João le invitó a predicar en el primer aniversario de la muerte de D. Teodósio. G lloró y alabó cabalmente al duque fallecido, pero «el discurso fúnebre más pareció el panegírico de un rey, que la alabanza de un vasallo». Describió su «majestad señoril», en la que tanto se representaba «la real sangre de sus abuelos». El sermón, difundido por la imprenta, iba transmitiendo en secreto por todas partes que el esperado rey de Portugal estaba en el palacio de Vila Viçosa.

De su obra *Jornada* dice Francisco *Rodrigues que fue «un opúsculo bien apreciado». La *Gloriosa coroa*, estimada por los eruditos, está dividida en cuatro partes; la primera contiene la historia general de la CJ y su establecimiento en Europa, sobre todo en Portugal; las tres restantes tratan de las misiones en África, la India, Brasil y Japón.

OBRAS: *Jornada dos Vassalos da Coroa de Portugal pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos* (Lisboa, 1625. Rio de Janeiro, 1966). *Gloriosa Coroa d'esforçados religiosos da Companhia de Jesus, mortos pella Fe Catholica nas Conquistas dos Reynos da Coroa de Portugal* (Lisboa, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Évora* 396-400, 857. Rodrigues 3/1:333s. Íd., «A Companhia de Jesus e a Restauração de Portugal», *Anais Acad Port História* 6 (1942) 332s. Sommervogel 3:1912s.

J. Vaz de Carvalho

GUERREIRO, Fernão. Predicador, superior, escritor.

N. 1550, Almodôvar (Beja), Portugal; m. 28 septiembre 1617, Lisboa, Portugal.

E. 22 enero 1567, Évora, Portugal; o. 1578, Évora; ú.v. 5 abril 1587, Funchal (Madeira), Portugal.

Hermano mayor de Bartolomeu*, entró en la CJ cuando estudiaba en la Universidad de Évora. En ella cursó las humanidades y la filosofía, en la que se licenció (junio 1574), y finalmente la teología. Recorrió Portugal, las islas Azores y Madeira, dando misiones con extraordinario fruto. Fue rector del colegio de Funchal desde 1588. Comenzó (1 noviembre 1592) la construcción del colegio de Ponta Delgada (Azores), y fue su primer superior. Fue también *visitador del archipiélago. Vuelto a Portugal, fue rector del colegio de Braganza (1596-1598) y, tras una breve estancia en Évora, residió (desde 1600) en la casa profesa de Lisboa. Como Lisboa era el punto de confluencia de muchas cartas sobre la actividad de los jesuitas en ultramar, emprendió la labor de compendiarlas y agruparlas por lugares de procedencia. Las refundió en un estilo elegante, pero conservando el carácter pintoresco y el interés de las originales, con sus noticias etnográficas, históricas y geográficas. Dedicó diez años a esta labor, hasta quedar incapacitado por falta de vista. Llegó a publicar unas relaciones anuales sobre las misiones de Asia, África y Brasil a principios del siglo xvii. La obra fue muy apreciada, y traducida, total o parcialmente, a varias lenguas.

OBRAS: *Relaçam annal das cousas que fizeran os Padres da CJ na India e Japão*, 5 v. (Évora, 1603; Lisboa, 1611; ed. en 3 v., Coímbra, 1930; Lisboa, 1942; trad. del t. 1, Valladolid, 1604).

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Évora* 861. Íd., *Ano Santo* 545s. Rodrigues 2/1:604; 3/1:585. Sommervogel 2:1292; 3:1913-1915. Streit 2:891; 5:994; 16:881. *Verbo* 9:1281s.

J. Vaz de Carvalho

GUERRICO, José Ignacio. Misionero.

N. 30 julio 1806, Ceraín (Guipúzcoa), España; m. 23 diciembre 1883, Manila, Filipinas.

E. 6 agosto 1827, Madrid, España; o. 1834, Madrid; ú.v. 2 febrero 1840, Friburgo, Suiza.

Había terminado sus estudios eclesiásticos cuando entró en la CJ. Enseñó filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid hasta 1835, donde le sorprendió el motín anticlerical (véase *matanza de frailes) del 17 julio 1834. Suprimida la CJ (4 julio 1835) en España, vivió oculto varios años antes de salir al exilio. Hizo la tercera probación (1838-1839) en Avignon (Francia), enseñó filosofía en Sión (Suiza), y fue maestro de novicios (1842-1847) y superior (1847-1849) en Nivelles (Bélgica). De vuelta (1850) en España, trabajó como misionero rural, sobre todo en Santander.

Estuvo entre los primeros jesuitas elegidos para la misión de Filipinas en 1858. Zarpó con nueve jesuitas más el 4 febrero 1859 y llegó a Manila el 13 junio. Aunque se les había enviado principalmente para evangelizar y colonizar de nuevo las tribus montañosas de Mindanao, la ciudad de Manila les persuadió a encargarse de la insegura Escuela Pía. Llamada Escuela municipal de Manila (Ateneo municipal desde 1865, cuando se convirtió en instituto de instrucción secundaria), G fue nombrado su primer prefecto de estudios. Los triunfos militares españoles en Mindanao convencieron al gobierno de Manila a enviar allí a los jesuitas, con objeto de consolidar su éxito. Pese a su recelo, el superior Juan Bautista Vidal, G y dos hermanos se trasladaron allí en 1861. En las colinas al sur del nuevo puesto militar de Tamontaca, vivía una tribu tímida, pacífica y amable, llamada tiruray. Habiendo oído hablar de esta apacible gente, los jesuitas decidieron ir a Tamontaca y abrir su primer puesto de misión.

Una vez establecidos (principios 1862), tuvieron que aprender los dialectos locales sin gramática ni profesores. De los primeros jesuitas enviados a Mindanao, G fue el único que tenía esperanzas de que, tarde o temprano, los musulmanes se convertirían al cristianismo. Pero su mayor preocupación era el restablecimiento y cristianización de los seminómadas tiruray, algunos de los cuales fueron a vivir cerca de la casa del misionero. Para facilitar la enseñanza de la doctrina cristiana, G ideó un método especial: reuniéndoles en grupos, designaba a uno para que recitase una frase o parte de una oración, de modo que después de que cada uno había recitado su porción, todo el grupo se sabía la oración entera. Aplicó este método también a la enseñanza de himnos litúrgicos y catecismo. Pero estos esfuerzos resquebrajaron su salud y, para reponerse, tuvo que volver a Manila (1869-1874), donde fue socio del superior de la Misión y padre espiritual en el Ateneo. En su tiempo libre, G hizo planes para publicar el catecismo en varias lenguas de Filipinas, pero parece ser que este proyecto no fue aprobado por sus superiores. En 1874, de nuevo en Tamontaca, trabajó otros seis años, durante los cuales los jesuitas abrieron un orfanato para niños rescatados de manos de los musulmanes. Por fin, dada su avanzada edad, tuvo que dejar la misión y volvió al Ateneo de Manila en 1880.

Con objeto de obtener fondos para el orfanato de Tamontaca, G escribió una historia breve de la institución, que se publicó (1881) como *Noticia de una obra importante de Caridad*. Una traducción tagala apareció en 1883. En España, le llamaban «el santo misionero» y, en Filipinas, G vivió y trabajó como tal. Tuvo una santa muerte tras una breve enfermedad. José *Rizal, ex alumno del Ateneo, esculpió durante su exilio en Dapitan (1892-1896) un busto de G, perdido en la casi total destrucción de Intramuros en 1946.

OBRAS: «Cartas», *Cartas Filipinas* n. 3-5. *Noticia de una obra importante de caridad, rescate de niños de los moros de Mindanao y su cristiana educación en la misión de Tamontaca* (Manila 1881; trad. en tagalo, 1883).

BIBLIOGRAFÍA: ARCILLA, J. S., «A Letter from Tamontaca, 1862», *Kinaadman* 3 (1981) 137-152. BARANERA, F. X., «Noticia biográfica», *Cartas Filipinas* 6:309-339. BERNAD, M. A., «The Tamontaca experiment in the Southern Philippines, 1861-1899», *Kinaadman* 13 (1991) 1-30. MARTÍN, *Memorias* 2:1046. PASTELLS, *Filipinas s. XIX* 1. SOMMERVOGEL 3:1917s.

J. S. ARCILLA

GUESSMANN (GÜSSMANN), Franz. Físico, astrónomo.

N. 30 septiembre 1741, Wolkersdorf (Baja Austria), Austria; m. 28 enero 1806, Seitenstetten (Baja Austria).

E. 18 octubre 1756, Viena, Austria; o. 1769, Viena; ú.v.

Hecho el noviciado, estudió humanidades en Leoben, filosofía (1759-1761) en Graz y matemáticas en Viena (1761-1763) y enseñó (1763-1766) en Steyr, Linz y Krems. Después de la teología (1766-1770) en Viena y la tercera probación en Judenburg, fue prefecto de los teólogos y filósofos en el colegio de Viena. En 1773, bajo la dirección de Joseph *Liesganig, colaboró con Gottfried Metzburg en trazar los mapas de las regiones de Galizia y Volinia, recién adquiridas por Austria.

Después de la *supresión de la CJ (1773) fue como sacerdote secular a Lemberg (Lvov, Ucrania), donde enseñó física. En 1787, ocupó la cátedra de física experimental en la Universidad de Viena y, al restablecerse el Colegio de Nobles Theresianum, se encargó de esta asignatura. Desde 1776, colaboró en las *Ephemerides astronomicae* que publicaba Maximilian *Hell, así como en el Observatorio de Viena desde 1787. Calculó la órbita de los cometas y mejoró el telescopio (1788). G editó numerosas publicaciones científicas sobre todo en el campo de la física experimental y la astronomía. Se entregó también a la pastoral con ejercicios y misiones populares. Publicó la revista quincenal *Christliche Unterhaltungen* para los días de fiestas y las tardes. Murió cuando trabajaba en la rica biblioteca de la fundación benedictina Seitenstetten.

OBRAS: *Beiträge zur Bestimmung des Alters unserer Erde* 2 v. (Viena, 1782-1783). *Lithophylacium Mittisianum* (Viena, 1785). *Tryphon und Justin* (Viena, 1785). *Über die*

alten Thierkreise in Egypten (Viena, 1801). *Christliche Unterhaltungen für die Feiertage und Abende* 4 v. (Viena, 1795-1798).

BIBLIOGRAFÍA: HABERZETTL 197. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:428. SOMMERVOGEL 3:1921s. STÖGER, *Scriptores* 112s. WURZBACH 6:21.

H. PLATZGUMMER

GUEVARA, José. Misionero, historiador.

N. 14 marzo 1719, Recas (Toledo), España; m. 23 febrero 1806, Spello (Perugia), Italia.

E. 14 marzo 1734, durante la navegación; o. 28 diciembre 1744, Córdoba, Argentina; ú.v. 30 agosto 1752, Córdoba.

Admitido en la CJ durante su viaje a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 25 marzo 1734. Hechos sus estudios sacerdotales en Córdoba del Tucumán, en esa misma ciudad fue profesor de filosofía (1748-1750). Al morir Pedro *Lozano, se le nombró (1752) historiador de la CJ en la provincia del Paraguay. Estaba en la estancia Sta. Catalina (Córdoba) cuando llegó (12 julio 1767) la orden de *expulsión de la CJ, decretada por Carlos III. Entonces, el ejecutor mayor Fernando Fabro se apoderó de sus escritos, en los que pensaba encontrar pruebas comprometedoras contra la CJ. Con la mayoría de los miembros del Paraguay, se estableció en Faenza (estados pontificios). Fue rector del colegio de Brisighella (1769-1772). Falleció siendo canónigo de la catedral de Spello. Su *Historia del Paraguay*, cuyo original ya no se conserva, se publicó parcialmente en 1836 y se reeditó tres veces. Su hermano mayor Vicente fue por un tiempo jesuita (1732-1741) y misionero en el Paraguay.

OBRAS: *Dissertatio Antiblasiana seu Blasius admonitor in Blasium Commonitorem* (Venecia, 1775). *Dissertatio historico-dogmatica de Sacrarum imaginum cultu religioso* (Foligno, 1789). *Riposta all' anonimo della lettera sopra la vicinanza del giudicio universale* (Foligno, 1790). *Dissertazione sopra gli oracoli nella quale si fa manifesto contra Fontanelle che il demonio ebbe parte negli oracoli degli antichi* (Foligno, s/f). *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (Buenos Aires, 1836, 1882, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: CARDOZO, E., *Historiografía Paraguaya* (México, 1959) 306-314. EGUÍA, C., *España y sus misioneros en los países del Plata* (Madrid, 1953) 180, 185, 219, 238, 472. GROUSSAC, P., «Noticia del P. José Guevara y estudio crítico de la historia del Paraguay», *Anales de la Biblioteca Nacional* 5 (1908). *Estudios de Historia Eclesiástica* (Buenos Aires, 1918) 1-60. HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 316s. STREIT 3:542, 1051. LAMAS, A., «Introducción» in *Historia de la conquista* (1882), v-xl. MEDINA, J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1915), 151-153. *NDBA* 485s. SOMMERVOGEL 3:1923s. STORNI, *Catálogo*, 131s.

H. STORNI

GUEVARA BASOAZABAL (VASOAZABAL), Andrés de. Filósofo, escritor.

N. 30 noviembre 1748, Guanajuato, México; m. 25 marzo 1801, Plasencia, Italia.

E. 18 mayo 1764, Tepotzotlán (México), México; o. 3 noviembre 1771, Bolonia, Italia.

Cuando estudiaba humanidades en Tepotzotlán, se promulgó el decreto de *expulsión de la CJ (25 junio 1767). Junto con cincuenta y nueve compañeros, salió de Veracruz hacia el exilio en la fragata *San Miguel* (29 noviembre 1767). Terminados sus estudios en Castel Budrio (Bolonia) y ordenado, se dedicó a enseñar filosofía.

De Roma envió a Guanajuato el manuscrito de su obra «Pasatiempos o entretenimientos familiares de Cosmología», que invitaba a deponer prejuicios y aceptar sin reticencias el sistema copernicano. Durante su estancia en Roma, terminó su texto *Institutionum Elementarium Philosophiae*, fruto de la actitud abierta, compartida con sus maestros, del contacto con la filosofía moderna, adquirido en Italia, y de su propia práctica docente. En un sentido amplio, para G la filosofía incluye la matemática y la física, pero en sentido estricto es «saber acerca del saber», sobre todo, acerca del método y proceso del conocimiento. Considera G que ese saber es resultado de un proceso formativo-histórico que alcanza su más acabada expresión en la Ilustración y la filosofía moderna. Por ello, da importancia a la historia de la filosofía orientada hacia la crítica, aunque aparece todavía cargada de retórica.

Moderno e ilustrado, se profesa ecléctico a la manera de Cicerón, su modelo de filosofar en libertad. La filosofía, como ejercicio del saber, está ligada al bien de la república. Rechaza toda dependencia de una escuela, y afirma la necesidad de renovación. Ocupa un lugar preferente en su obra la tradición humanística clásica. Sus citas son ampliamente tolerantes y, además de jesuitas como Rudjer J. *Bošković, Lorenzo *Hervás, Francisco J. *Clavigero o Diego *Abad, dan cabida a autores luteranos, jansenistas, calvinistas, anglicanos, es decir, «exponentes de la culta Europa», frente al «arabismo gótico» de españoles e italianos. Sin embargo, él se profesa creyente y sacerdote, rechaza el «ateísmo» de Baruch Spinoza y la impiedad práctica presente en la Revolución Francesa. Su aludido texto de filosofía aspira a ser un programa educativo para el bienestar y esplendor de la nación. Aunque pocos sabían que era la obra de un antiguo jesuita mexicano, su tratado de filosofía se editó en España varias veces desde 1824, y se usó como texto en muchas escuelas del país hasta la mitad del siglo XIX.

OBRAS: *Prodromus ad Institutiones philosophicas, sive elementa matheseos institutionibus philosophicis, certe physicis, praemittenda, opus ad usum mexicanae iuventutis* (Roma, 1796). *Institutionum Elementarium Philosophiae ad usum studiosae juventutis*, 4 vols. (Roma, 1796-1798). *Logicae Succus Dialogisque effussus R.Patris Andreae de Guevara digesta in epitomenque redacta* (Sevilla, 1827). *La Lógica de D. A. de Guevara traducida al castellano por D. J. de Tejada y Ramiro* (Valencia, 1837). *Pasatiempos de Cosmología o entretenimientos familiares acerca de la disposición del universo* (Guanajuato, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra*, 1:232. *DPHBG* 709. *EM* 6:297. IBARGÜENGOITIA, A., *Filosofía mexicana en sus hombres y en sus textos* (México, 1976) 94-98. MEDINA, *Expulsos*, 155-157. MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*, 115-128. PALENCIA, J. I., *La filosofía de D. A. de Guevara y Bazoazábal y el sistema escolar de Nueva España en el s. XVIII* (México,

1972). PETRIRENA, J., *La certeza libre en la filosofía escolástica del s. XIX* (Bilbao, 1965). SOMMERVOGEL, 1:1070. URIARTE, 1:244; 3:279. ZELIS, *Catálogo*, 44, 118, 197.

J. I. PALENCIA

GUEVARRE, André. Apóstol social, promotor de la beneficiencia pública.

N. 3 julio 1646, Saint-Paul-du-Var (Alpes-Maritimes), Francia; m. 22 julio 1724, Turín (Piamonte), Italia.

E. 8 octubre 1663, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1676, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1680, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Acabado el noviciado en la CJ, enseñó gramática (1665-1667) en Pragelato (Italia) y, mientras era prefecto de la *congregación mariana de los estudiantes, humanidades y retórica en Embrún (1667-1669) y Nimes (1669-1772). Hizo la filosofía (1672-1674) y la teología (1674-1678) en el colegio Trinité de Lyón, y la tercera probación (1678-1679) en el de Saint Joseph.

G fue profesor de filosofía (1679-1681) en el colegio real de Bourbon de Aix y predicador (1681-1684) en Chambéry (Saboya). Durante diez años (1684-1694) trabajó con Honoré *Chaurand en las «misiones de caridad» para erradicar la mendicidad pública. Acabado su término como superior (1694-1698) de la misión en los Cévennes, volvió a Aix, donde se entregó al ministerio pastoral (1698-1707) y enseñó (1707-1709) filosofía y matemáticas. Destinado a Vienne (1709-1721), G se dedicó plenamente a varios proyectos de auxilio social por todo el Piamonte desde 1716 hasta su muerte en 1724.

Llamados a Roma (1692-1694) por Inocencio XII, Chaurand y G establecieron el hospicio de San Juan de Letrán, aplicando los métodos que tanto éxito habían tenido en Francia; se les unió para la misión Giovanni Maria *Baldigiani. Por orden del Papa, G hizo una relación de su trabajo, *La mendicità proveduta nella città di Roma* (1693), donde exponía las ventajas que aportaba a la sociedad la eliminación de la mendicidad pública, al socorrer a los pobres, mediante las oficinas de caridad y hospicios. Más tarde, se le acusó (1704) de crueldad por urgir la reclusión de los mendigos en el hospicio y la prohibición de pedir limosnas. A su vuelta de Roma, Chaurand y G introdujeron programas semejantes de caridad en el ducado de Toscana, a petición del gran duque, Cosme III de Médicis.

Aunque destinado a la predicación y a dar ejercicios, G siempre encontró tiempo para su obra de ayuda social. Su actividad más organizada la desarrolló en el Piamonte. Conocido en Saboya por su intervención en la erección del hospicio de Chambéry (1714), el duque Víctor Amadeo II, rey de Sicilia, en su deseo por eliminar la mendicidad en sus estados, le encargó erigir un hospicio general en Turín e instituciones similares en otros lugares. Para ello, G fundó la «*Missio Pedemontana pro erectione hospitalium caritatis*» con su centro en el colegio de Turín, del que G fue superior de 1717 a 1723. En las capitales y centros de población de las veinte provincias piamontesas se establecieron oficinas o congregaciones de caridad. Se establecieron asimismo hospicios en varias ciudades. Se hicieron, por provincias, padrones generales de pobres, y los que carecían de todo y no podían valerse por sí mismos (los viejos, niños abandonados, doncellas y jóvenes sin trabajo) se recogían en el hospicio, donde se les alimentaba, se les instruía en la piedad cristiana y, a los que eran capaces, se les educaba para el trabajo. G publicó los estatutos de estos hospicios y congregaciones de caridad en *La mendicità sbandita*. Una vez erigidos con solidez los centros piamonteses, se comenzaron los de las provincias francófonas del ducado de Saboya. Terminada la etapa organizativa (1723), G quedó con la dirección de los hospicios de caridad del Piamonte.

OBRAS: *La mendicità proveduta nella città di Roma coll'ospizio publico... con le risposte all'obiezioni contro simili fondazioni* (Roma, 1693). *La mendicità sbandita col sovvenimento dei poveri...* (Turín, 1717).

FUENTES: ARSI: *Lugd 15-16, 22-24, 39-40; Franc 17-19, 25-26; Med 8-14, 78.*

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE. FATICA, M., «La reclusione dei poveri a Roma durante il pontificato de Innocenzo XII (1692-1700)», *Ricerche per la Storia Religiosa di Roma* 3 (1979) 134-179. JORET, C., *Le P. Guevarre et les Bureaux de Charités au dix-septième siècle* (Toulouse, 1889). ÍD., *Le P. Guevarre et la fondation del'Hôpital général d'Auch* (Toulouse, 1890). A. MONTICONE (ed.), *La storia dei poveri. Pauperismo e assistenza nell'età moderna* (Roma, 1985). PAGLIA, V., *La pietà dei carcerati. Confraternite a Roma nei secoli XVI e XVII* (Roma, 1980). SOMMERVOGEL 3:1924-1925. ZANARDI, M., «Il Padre A. G., linee storiografiche», *La CG nella provincia di Torino...* (Turín, 1998) 161-220. ZIMMERMANN, A., «PP. Chaurand, Dumont und Guevarre, drei Helden der Liebe in Frankreich des 17. Jahrhunderts» *Charitas* 7 (1902) 8-25.1.

P. ROCCALDO / F. B. MEDINA

GUEYMU, François, véase AUBERGEON, Guillaume.

GUFFENS, Joseph. Misionero, obispo.

N. 25 marzo 1895, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 21 junio 1973, Bruselas.

E. 25 septiembre 1913, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1926, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1931, Kikwit, Congo; o.ep. 21 agosto 1949, Kinzambi, Congo.

Fue camillero en el ejército belga durante la I Guerra Mundial antes de estudiar la filosofía en Lovaina. Partió para la misión de Kwango (1921) y trabajó tres años en Wombali, ocupándose de la buena marcha de las escuelas. De vuelta en Lovaina, cursó la teología, al tiempo que participaba en el movimiento misional de Pierre *Charles en los medios universitarios de Lovaina.

Volvió (1929) al Congo, fue ministro y director adjunto de las escuelas misionales Sacré-Coeur de Kikwit. Emprendió (1931) la creación de un seminario menor provisionalmente en Wombali, trasladado a Kinzambi en 1937. Fundó, además, la Congregación de hermanos josefitas del Kwango y

organizó una escuela de secretariado, cuya dirección esperaba confiarles más adelante. Preocupado ante todo por formar selectos, se dedicó casi exclusivamente a la formación espiritual e intelectual de los candidatos al sacerdocio o a la vida religiosa.

Promovido (23 diciembre 1948) a obispo coadjutor del vicariato apostólico del Kwango con derecho de sucesión, se dio con mayor entusiasmo aún a la formación de futuros sacerdotes y religiosos. Las crecientes dificultades le llevaron a intentar integrarla al naciente Centro Universitario Lovanium, y más tarde a presentar su dimisión (1954). Vuelto definitivamente a Bélgica, organizó el Pabellón de las Misiones Católicas en la Exposición Universal de Bruselas (1958), que orientó menos hacia los éxitos pasados que hacia las perspectivas del porvenir. Acogía con gran afecto a sus amigos africanos que pasaban o residían en Bélgica. Pese a su deteriorada salud, asistió al Concilio *Vaticano II, en cuyos debates participó, sobre todo en los relativos a las misiones. Murió tras una intervención quirúrgica en 1973.

OBRAS: *Au rythme des pagaies* (Lovaina, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Échos* (1973) 6:21-26. *DIP* 4:1479. SANTOS, A., *Obispados* 2:281-282. STREIT 19:603.

J. VAN DE CASTEELE (†)

GUGLIELMO (GUILLERMO), Juan José. Misionero, explorador, víctima de la violencia.

N. 12 septiembre 1672, Tempio Pausania (Sassari), Italia; m. 19 mayo 1716, Nahuelhuapí (Neuquén), Argentina.

E. 22 diciembre 1688, Cagliari, Italia; o. 26 enero 1698, Sevilla, España; ú.v. 2 febrero 1706, Nahuelhuapí.

Era estudiante de teología cuando fue destinado a la provincia de Chile. Ordenado sacerdote en Sevilla, llegó a Buenos Aires (31 agosto 1698) en la expedición del P. Miguel de *Viñas. Salió (25 noviembre) para Chile y, tras una breve estancia en Mendoza, entró en Santiago el 4 marzo 1699. Hecha la tercera probación, fue profesor de filosofía del Colegio Máximo de Santiago (1700-1702). Acusado (1703) de heterodoxia ante el Santo Oficio y absuelto, fue asignado (1704), con el P. Felipe *Van der Meeren (de la Laguna), a fundar la misión de Nahuelhuapí, dependiente entonces de la provincia de Chile. G destacó como explorador: cruzó doce veces la cordillera de los Andes; descubrió y abrió el paso de Bariloche el 15 diciembre 1715. El lago Guillermo recibió ese nombre en su honor. Escribió gramáticas de las lenguas puelche y poya, que sólo circularon manuscritas, y poemas latinos, que se publicaron en la introducción del tratado de filosofía del P. Viñas. Llamado a atender a un enfermo puelche, murió envenenado. Su condiscípulo Antonio *Machoni publicó su biografía en 1732.

OBRAS: «Elegías y epigramas a los PP. Miguel de Viñas y Bartolomé Lobeth, y al Cardenal D. Alfonso de Córdoba», en M. De Viñas, *Philosophia scholastica* (Génova, 1709).

BIBLIOGRAFÍA: DEL BOSCO, A., «Un sardo sulle Ande argentine», *Missioni della Compagnia di Gesù* 54 (1968) 48-49. FURLONG, G., *Entre los Tehuelches de la Patagonia* (Buenos Aires, 1943) 93-94, 101-108, 147-153. FURLONG, F., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, [3]1984) 23, 28. MACHONI, A., *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (Córdoba, 1732) 381-472.

J. BAPTISTA

GUIBERT, Joseph de. Teólogo, director de revista, escritor.

N. 14 septiembre 1877, Montégut (Haute-Garonne), Francia; m. 23 marzo 1942, Roma, Italia.

E. 19 octubre 1894, Toulouse (Haute-Garonne); o. 1906, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1912, Enghien.

Entró en la CJ tras estudiar en el colegio de Toulouse. Además de los estudios propios de un escolar (filosofía [1898-1900] en Vals y teología [1903-1907] en Enghien), hizo cursos especiales (1897-1898, 1901-1903) en París. Enseñó teología en el seminario italiano de Lecce (1908-1910) y el escolasticado de Enghien (1910-1915). Durante la I Guerra Mundial fue capellán militar en los Dardanelos. Fundó la *Revue d'Ascétique et de Mystique* (1919) y fue su director hasta 1928.

Desde 1922 fue profesor de espiritualidad y teología fundamental en la Universidad *Gregoriana de Roma. En 1932, ayudó a la fundación del *Dictionnaire de spiritualité*. Aunque sus obras no se caracterizan por gran poder especulativo, se le admira por su documentación vasta y precisa, así como por sus evaluaciones juiciosas. A pesar de sus muchas ocupaciones, estaba siempre disponible para dirección espiritual y de los ejercicios, a lo que sin duda contribuía su criterio equilibrado.

El libro que le ha dado fama internacional es su historia del desarrollo de la *espiritualidad jesuita, *La Spiritualité de la Compagnie de Jésus*, terminado poco antes de su muerte y publicado once años después. Se ha difundido ampliamente en su lengua original y en traducciones. Sus obras se caracterizan por sus matices delicados y su amplitud de miras, lo cual le ganó muchos lectores. Su plena objetividad le colocó por encima de todo prejuicio nacional o partidista.

G se concentró especialmente en la espiritualidad de san Ignacio. En su opinión, la experiencia espiritual del fundador es el criterio al que deben referirse todos los aspectos de la espiritualidad de la CJ. Su análisis penetrante del *Diario espiritual* de san Ignacio le llevó a resaltar tres rasgos distintivos de su mística: la Trinidad, la Eucaristía y el servicio de Dios por amor. Aparte de su interpretación demasiado literal de los *Ejercicios*, G insistió por una parte en la oración contemplativa y, por otra, en la oración y la «elección» para mejor conocer y cumplir la voluntad de Dios. Así respondía a Henri *Bremond en sus acusaciones de ascetismo contra algunos jesuitas.

OBRAS: *Études de théologie mystique* (Toulouse, 1930). *Documenta ecclesiastica christianae perfectionis studium spectantia* (Roma, 1931). *Séminaire ou noviciat? Prêtre dans un diocèse ou dans un ordre religieux* (París, 1938). *Leçons de théologie spirituelle* (Toulouse, 1946. Madrid, 1953). *Saint Ignace mystique* (Toulouse, 1950). *La Spiritualité de la*

Compagnie de Jésus. Esquisse historique (Roma, 1953. Santander, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: BYRNE, G., «Fr. Joseph de Guibert, 1877-1942. Jesuit Spirituality», en R. NASH, ed., *Jesuits: Biographical Essays* (Dublín, 1956) 174-182. CAYRÉ, F., «Le P. Joseph de Guibert (1877-1942)», *Année Théologique* 6 (1945) 467-473. GALTIER, P., «Le P. Joseph de Guibert (18 septembre 1877-23 mars 1942)», *RAM* 26 (1950) 97-120. LAMALLE, E., «Bibliographie du P. Joseph de Guibert, S.J.», en J. DE GUIBERT, *La Spiritualité de la Compagnie de Jésus* (Roma, 1953) xiii-xvi. POLGÁR 3/2:107. *Catholicisme* 5:368-369. *DS* 6:1147-1154. *EC* 4:1332. *LE* 8:42. *NCE* 6:837.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

GUIDÉE, Achille. Superior, escritor.

N. 18 agosto 1792, Amiens (Somme), Francia; m. 13 enero 1866, Amiens.

E. 18 octubre 1814, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme); o. 29 junio 1817, Amiens; ú.v. 25 marzo 1829, Saint-Acheul-lez-Amiens.

Estudió con la *Compañía del Sgdo. Corazón y en el seminario mayor de Amiens antes de entrar en la CJ. Fue prefecto de estudios (1818-1822) en el seminario jesuita de Saint-Acheul. En 1822, a los cinco años de su ordenación, comenzó los estudios teológicos, recobrada ya su salud, en el mismo Saint-Acheul y los continuó (1823-1825) en Vitry, cerca de París. Prefecto (1825-1827) otra vez en Saint-Acheul, hizo la tercera probación en Montrouge. En diciembre 1828, fue nombrado rector del escolasticado de Saint-Acheul, que sustituyó al seminario, cerrado en agosto por orden real. Fue socio (1833-1836) del provincial de Francia y provincial (1836-1842). Durante su provincialato, amplió el colegio de la provincia francesa en Brugelette (Bélgica) y abrió seis residencias. En 1850 fundó el colegio de Amiens, del que fue rector por quince años. Escribió las biografías de Joseph *Varin y de Louis *Sellier, basándose en sus recuerdos de su trato con ellos; dejó también dos volúmenes de esbozos de miembros de la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús, algunos de los cuales entraron después en la CJ.

OBRAS: *Vie du P. Varin religieux de la Compagnie de Jésus* (París, 1854). *Vie du R. P. Louis Sellier de le Compagnie de Jésus* (París, 1858). *Souvenirs de Saint-Acheul et d'autres établissements français dirigés par les Pères de la Compagnie de Jésus depuis le mois d'octobre 1814 jusqu'au mois d'avril 1857* (París, 1859). *Notices historiques sur quelques membres de la Société du Sacré Coeur de Jésus et de la Compagnie de Jésus* 2 v. (París, 1860). *Notice historique sur le R. P. François Renault de la Compagnie de Jésus* (París, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:462-463; 2:221, 547-549. DELATTRE 1:220-221, 944-945; 2:838. DUCLOS 141. GRANDIDIER, F., *Vie du Révérend Père Achille Guidée de la Compagnie de Jésus* (Amiens, 1867). SOMMERVOGEL 3:1927-1930. *DBF* 17:74. *DHGE* 22:785-786.

H. BEYLARD (†)

GUIGNARD, Jean. Bibliotecario.

N. 1563, Chartres (Eure-et-Loire), Francia; m. 7 enero 1595, París, Francia.

E. 1583, Verdún (Meuse), Francia; o. antes de junio 1593, probablemente París.

Después de estudiar y luego enseñar filosofía en Pont-à-Mousson, cursó la teología en el *Colegio Clermont de París. G era profesor de filosofía y bibliotecario en el Colegio Clermont cuando Jean *Chastel atentó contra la vida de Enrique IV en diciembre 1594. Tan pronto como el interrogatorio del frustrado asesino reveló que había estudiado en el colegio Clermont, se hizo un minucioso registro de los cuartos del colegio y de la residencia de los jesuitas. Tras subir al trono Enrique IV, el rector había mandado guardar con llave, en la sección de libros prohibidos de la biblioteca, todas las publicaciones de la Liga. Más tarde, un edicto real ordenó quemar esta clase de material, pero G, entonces bibliotecario, lo conservó en su cuarto, así como unos libros sobre el *regicidio y los cuadernos que él había escrito acerca el asesinato de Enrique III. G admitió que la posesión de este material era culpa suya y de nadie más. Se desconoce si lo había hecho por espíritu profesional, interés personal o fue una simple demora en la destrucción de material tan comprometedor.

Aunque no se probó que G hubiera estado involucrado en conversación o acción alguna contra Enrique IV, fue condenado en una sesión judicial hostil. Hecha una retractación pública, en la que afirmó su inocencia y perdonó a los responsables, G fue ahorcado y su cuerpo, quemado.

Algunos de sus jueces se habían opuesto anteriormente a Enrique de Navarra y el tribunal corporativamente había votado en otro tiempo una conmemoración anual en honor del asesino de Enrique III. Otros magistrados juzgaron que sus colegas, elegidos especialmente para el proceso de G, habían actuado con crueldad e injustamente. Se criticó el proceso como una «bajeza política». Al día siguiente de la ejecución, todos los jesuitas de París hubieron de abandonar la ciudad para refugiarse en Lorena.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 1:72-77. FOUQUERAY 2:389-405. MOUSNIER, R., *L'assassinat d'Henri IV* (París, 1964). POLGÁR 3/2:108. PRAT 5:62. *DBF* 17:82-83.

C. E. O'NEILL

GUILHERMY, Élesban de. Superior, menólogo, escritor.

N. 16 febrero 1818, París, Francia; m. 6 agosto 1884, París.

E. 30 agosto 1836, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1848, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1852, Laval.

Comenzó sus estudios en el seminario menor de Saint-Acheul-lez-Amiens, dirigido por los jesuitas, los continuó en el colegio francés en el exilio de Pasajes (España) y los acabó en Melan, entonces parte del reino de Cerdeña. Tras su noviciado en la CJ, G estudió humanidades por dos años en Brugelette (Bélgica), y enseñó gramática, humanidades y retórica en Brugelette (1840-1842, 1843-1845) y en París (1842-1843). Cursada la teología (1845-1848) en Laval y hecha la tercera probación en Notre-Dame d'Ay, regresó a Laval como profesor de teología

(1850-1852). Prefecto de estudios (1852-1854) en el colegio de Vaugirard en París, fue el primer rector (1854-1860) de Poitiers. Durante este periodo reeditó la gramática latina de Manuel *Álvares y la griega, de Jakob *Gretser, así como varios libros de Jean-Baptiste *Saint-Jure.

En 1861, se le destinó al trabajo que le ocupó el resto de su vida, es decir, a investigar y escribir sobre la historia de la CJ. Su labor principal fue compilar los documentos necesarios para redactar un *Ménologe de la Compagnie de Jésus*, en el que los jesuitas, reconocidos por su ciencia o virtud, eran agrupados por *asistencias y conmemorados en el día de su muerte. Aunque sólo completó (1867-1868) los dos tomos sobre Portugal, sus notas capacitaron a Charles Noury y Jacques Terrien para publicar (1892-1904) los restantes doce tomos. El tono de las noticias biográficas es a veces demasiado laudatorio, pero los hechos son auténticos y sigue una bibliografía a cada relación. Los volúmenes son de valor desigual, siendo los de la asistencia francesa y, en parte, los de la alemana y portuguesa, superiores a los de las demás.

OBRAS: *Le bienheureux Jean Berchmans de la Compagnie de Jésus* (París, 1866). *Ménologe de la Compagnie de Jésus* 14 v. (París, 1867-1904). *Maximes et avis spirituels de l'admirable docteur mystique Saint Jean de la Croix* (París, 1875).

BIBLIOGRAFÍA: [A. JEAN], «Le P. Élesban de Guilhermy», *LJ* 4 (1885) 177-203. SOMMERVOGEL 3:1930-1933. TERREIN, J., «Le P. Élesban de Guilhermy», en GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:x-xix. ÍD., «The Menology of the Society by Père de Guilhermy», *WL* 27 (1898) 349-353; 28 (1899) 69-72. *DBF* 17:122.

H. BEYLARD (†)

GUILLÉN, Juan Gabriel. Misionero popular.

N. 1627, Cariñena (Zaragoza), España; m. 19 enero 1675, Madrid, España.

E. 7 abril 1648, Madrid; o. c. 1655; ú.v. 18 diciembre 1661, Alcalá de Henares (Madrid).

Dio cursos de artes, en que se había graduado, y de teología, en Alcalá, que simultaneó con misiones populares, acompañando a Alonso de *Andrade. El gran promotor de ese ministerio era por estos años Jerónimo *López, quien apoyado decididamente por Gianpaolo *Oliva, entonces vicario general, consiguió que Tirso *González, catedrático de Salamanca, fuera dedicado junto con Diego Luis de *San Vitores a la predicación popular. Cuando éste dejó Alcalá, enviado (mayo 1660) a la misión de Filipinas, González pidió como compañero a G, que recibió la patente de misionero en marzo 1664. Renunciando a su cátedra de teología, ambos comenzaron sus campañas misionales (1665), de las que G envió a Roma relaciones anuales (1665-1671). Recorrieron Extremadura, Andalucía alta y baja, pasaron al puerto norteafricano de Ceuta, subieron a Alcalá y Madrid, y G pasó a Aragón y Castilla la Vieja. Tras una nueva estancia (1671-1672) en Extremadura y Andalucía, fue rector del noviciado de Madrid y maestro de novicios desde 1673 hasta su muerte.

FUENTES: [Cartas y relaciones, 1665-1671], ARSI: *Tolet. 42; Hisp. 91, 91a*.

BIBLIOGRAFÍA: [GARCÍA, F., Carta necrológica; Madrid, 18 febr. 1675]. REYERO, E., *Misiones del P. Tirso González de Santalla* (Santiago, 1913). SOMMERVOGEL 3:1935.

J. ESCALERA

GUILLÉN DE CASTRO, Clemente. Misionero, superior, explorador.

N. c. 1677, Zacatecas, México; m. 8 abril 1748, Loreto (Baja California Sur), México.

E. 20 marzo 1696, Tepotzotlán (México), México; o. diciembre 1706, Oaxaca, México; ú.v. 25 marzo 1715, S. Juan Malibat (Baja California Sur).

Concluida su formación con la tercera probación en Puebla de los Ángeles (1707-1708), enseñó filosofía (1709-1713) en el colegio de Oaxaca hasta su destino a las misiones de California. Zarpó de Matanchel (estado de Nayarit), pero naufragó su embarcación y, una vez a salvo, tuvo que caminar penosamente más de cien leguas hasta el Yaqui (Sonora) para embarcarse de nuevo. Llegó a la península de California en enero 1714 y se estableció en S. Juan Malibat. Tres años después, pasó a S. Juan Bautista (1717-1719) y luego a Loreto. En marzo 1719, por órdenes del virrey de Nueva España, emprendió la exploración de las costas del Pacífico en busca de un puerto de escala para los barcos que hacían la ruta Filipinas-Acapulco. El viaje culminó con el descubrimiento de la bahía de Magdalena, considerado aún uno de los mejores puertos naturales del mundo.

En 1720, estableció la misión de la Paz y, en agosto 1721, incorporando la de S Juan Bautista, fundó la de Nuestra Señora de los Dolores del Sur (había otra del mismo nombre en el norte), de la que fue superior por veinticinco años (1721-1746), así como de todas las de California (1731-1736). Durante su mandato estalló una insurrección, en la que perecieron (1734) los PP. Lorenzo *Carranco y Nicolás *Tamaral en Santiago y S. José del Cabo respectivamente, y dio asilo en Dolores a los cristianos que huían hacia el norte. Su excesiva prudencia le llevó a mandar (1735) el cierre de la misión de la Paz. Relevado (1746) del gobierno por motivos de edad, se dedicó a los ministerios que podía en Loreto. Pese a sus setenta años, tuvo la vitalidad de iniciar el aprendizaje de una nueva lengua indígena, y parece que entusiasmó a Miguel del *Barco por la historia misional.

OBRAS: «Expedición a la bahía de la Paz, 1729», M. León-Portilla, *Testimonios Sudcalifornianos* (Méx., 1973) 106-109. «Informe al Virrey, 1725», Burrus-Zubillaga, *Misiones*, 236-242. «Relación de las misiones, 1737», ibid. 254-260.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:231. BARCO-PORTILLA 253, 263-266. BERISTÁIN, 2:74. BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste*, 643. CLAVIGERO, *California*, 144-149, 182-184. DECORME, *Obra*, 2:510, 529. *DPHBG* 709. DUNNE, *California*, 130, 192-195, 268-271. RÍO, I. DEL, *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768* (Méx., 1984) 65, 126. SOMMERVOGEL 3:1934. ZAMBRANO 15:730.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ

GUILLERMO, Juan José, véase GUGLIELMO.

GUILLORÉ, François. Predicador, escritor espiritual.

N. 15 diciembre 1615, Croisic (Loire-Atlantique), Francia; m. 29 junio 1684, París, Francia.

E. 22 octubre 1635, París; o. 1647, Bourges (Cher), Francia; u.v. 2 febrero 1653, La Flèche (Sarthe), Francia.

Alumno del colegio de La Flèche, entró en la CJ después de haberse sentido inclinado hacia la vida monástica benedictina. Acabado el noviciado, hizo filosofía (1637-1639) en La Flèche, magisterio (1639-1643) en Caen y teología (1644-1648) en Bourges. Al concluir sus estudios, fue profesor de humanidades y retórica (1648-1651, 1652-1656) en el colegio de Vannes y en La Flèche, interrumpido con la tercera probación (1651-1652) en Rouen.

En respuesta a sus expresos deseos, se le destinó (1656) a las misiones rurales, y estuvo breves periodos en las residencias de Bois, Alenzón y Dieppe, donde fue superior (1659-1662), y en los colegios de La Flèche y Bourges. En Nantes (1666-1673) inició una etapa decisiva, en la que tuvo éxitos resonantes: sus años de docencia humanística habían moldeado su actividad de operario y, como Jean *Rigoleuc y Vincent *Huby (con quien había convivido en La Flèche), coronó su madurez como escritor espiritual. Sus varios volúmenes de *Maximes spirituelles*, completadas y resumidas, se reeditaron repetidas veces y, traducidas al latín, inglés, alemán y español, llegaron en vida de G a los 60.000 ejemplares. En sus últimos once años en el noviciado de París (1673-1684), G fue también confesor, director espiritual y de congregaciones de hombres y mujeres; ayudó a Anne de Croze y Jean-Antoine la Vachet a fundar las «Dames de l'union chrétienne» en Tours y a Catherine de Bar, fundadora de las Adoratrices del Santísimo Sacramento, a redactar sus constituciones.

Historiadores de la espiritualidad, como Henri *Bremond, Pierre Pourrat, Joseph De *Guibert, Augustin Klaas y A. Derville, consideran a G como una de las primeras figuras del siglo XVII francés. En efecto, del conjunto de sus obras emerge la imagen de G como un hombre espiritual, de convicciones, conocedor del corazón humano y de amplia cultura espiritual. Era más razonador que formulador de frases penetrantes. Su estilo, envejecido ya en el siglo XVIII, mantiene, con todo, el interés del lector por la habilidad en descubrir aspectos nuevos en el tema. Las ideas-fuerza de su espiritualidad se pueden reducir a cuatro: el tender del alma en todas las situaciones a la unión con Jesús para conformarse con la voluntad de Dios Padre (*Maximes* 3:109-150); el anonadamiento o muerte de sí mismo como camino hacia Dios (*Ib.* 2:45-61); la acción constante del Espíritu Santo que guía al cristiano fiel (*Conferences* 3:344-375); y el recogimiento interior y la oración como medios indispensables para alcanzar esa fidelidad al Espíritu (*Maximes* 2:170-182).

G adopta un personaje imaginario (Théophane, «iluminado de Dios», o Théonée, «nacido de Dios») para entablar diálogo con el lector, sea previniendo sus reacciones, sea insistiendo en afirmaciones o simplemente clarificando la doctrina. Siempre se presupone en el lector fe viva y deseo de perfección para llegar a la práctica de la vida espiritual. Queda claro que G es «ante todo un práctico y un teórico de la dirección espiritual; muy fino psicólogo» (Guibert, *Espiritualidad* 263), que pone el acento en la práctica y en la reflexión sobre la experiencia.

Los principales influjos presentes en su obra fueron San Francisco de *Sales por su exposición en forma de diálogo, Pierre de Bérulle por la doctrina del «anonadamiento» y Jean-Jacques Olier, fundador de los sulpicianos, por el abandono al Espíritu. Se percibe asimismo el impacto de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, sobre cuyas reglas para discernir espíritus G centró sus enseñanzas.

Sin embargo, se notan como dos «extremosidades»: una más positiva, sobre la omnipotencia de la gracia, aunque con un cierto sabor pre-quietista, y otra más negativa, al subrayar la necesaria abnegación con un «anonadamiento», opuesto, al parecer, a que lo naturalmente bueno (sobre todo, si es agradable) pueda inserirse en el corazón humano por la acción de Dios. Estas dos «extremosidades» no justifican en absoluto las acusaciones lanzadas contra G, pero dejan una impresión agridulce en un primer contacto con sus escritos. En cambio, son valores claros sus razonamientos inteligentes y respetuosos de los diversos temperamentos, dones de Dios y situaciones vivenciales del cristiano.

OBRAS: *Maximes spirituelles pour la conduite des âmes* (Nantes, 1668). *Les secrets de la vie spirituelle qui en découvrent les illusions* (París, 1673). *Les progrès de la vie spirituelle selon les differens états de l'âme* (París, 1675). *La manière de conduire les âmes dans la vie spirituelle* (París, 1675). *Conférences spirituelles pour bien mourir à soy-mesme* (París, 1683). *Les oeuvres spirituelles du R. P. F. Guilloré* (París, 1684).

FUENTES: ASJF: A. Derville, «Abrégé de la vie du R. P. François Guilloré».

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 5:368-377. CIORANESCU, A., *Bibliographie de la lettéraute française du dix-setptième siècle* (París, 1965-1966) 2:1016-1017. GUIBERT, *Espiritualidad* 225, 263-264, 282, 290. KLAAS, A., «Un grand spirituel de 17e siècle», *RAM* 18 (1937) 359-378. ÍD., «La doctrine spirituelle du P. François Guilloré, S.J.», *RAM* 24 (1948) 143-155. POTTIER, P., *Le P. Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps* 3 v. (París, 1927-1929) 3:256-288. POURRAT, P., *La spiritualité chrétienne* 4 v. (París, 1927-1931) 4:108-118, 148-149, 154-157. SOMMERVOGEL 3:1937-1940. ZOLLA, E., *I mistici* (Milán, 1963) 1304-1309. *DS* 6:1278-1294. *DTC* 6:1989.

A. QUERALT

GUILLOTIN, Joseph (Jean-Ignace). Médico.

N. 28 mayo 1738, Saintes (Charente-Maritime), Francia; m. 26 marzo 1814, París, Francia.

E. 20 octubre 1752, Burdeos (Gironde), Francia; jesuita hasta 1759.

Antiguo alumno del colegio de Burdeos, hizo sus votos el día de Navidad 1755, más de un año después del normal de noviciado. Estudió filosofía (1754-

1756) en Burdeos y enseñó clásicos (1756-1759) en Limoges. La evaluación de sus superiores esperaba más de su talento que de su espíritu religioso.

Dejada la CJ (1759), hizo la carrera de medicina y se graduó en Reims en 1770. En 1772 se hizo masón y fue miembro (1778) de la logia, donde estaban François Arouet *Voltaire y Benjamin Franklin, entre otros. Su libro, *Pétition des six corps* (1788) tuvo gran éxito. Elegido como representante del Tercer Estado el 15 mayo 1789, fue quien propuso y concertó la sesión separada en el campo de Juego de pelota el 19 junio. Muy interesado en la reforma de las leyes médicas y penales, recomendó encarecidamente la igualdad de castigo para las mismas penas aparte del rango de los culpables, la abolición de la horca y la adopción de una máquina para decapitar inventada por un alemán, y fue aceptado por la Legislativa en 1792. Más tarde, sus críticos llamaron a la máquina, «guillotina», por el nombre de su introductor G. Tenida una breve carrera política, que incluyó su prisión durante la época del Terror, se dedicó a la medicina. Enseñó anatomía, patología y fisiología en la Universidad de París y fundó una asociación de médicos, que fue la precursora de la Academia de Medicina de Francia. Su tío Nicolas Guillotin también dejó la CJ cuando era escolar.

BIBLIOGRAFÍA: ARASSE, D., *La guillotine et l'imaginaire de la Terreur* (París, 1987. Barcelona, 1989). DELATTRE 4:646-647. *DBF* 17:268-270.

C. E. O'NEILL

GUILLOUX, Robert. Pionero en la educación agrícola.

N. 26 enero 1893, París, Francia; m. 14 marzo 1984, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

E. 7 septiembre 1912, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 8 septiembre 1926, probablemente París; ú.v. 2 febrero 1929, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia.

Siendo aún escolar jesuita, sirvió en el ejército (1914-1918) durante la I Guerra Mundial, y llegó a oficial. Cursó la filosofía (1919-1923) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), con un año (1920-1921) de prefecto de la École Supérieure d'Agriculture de Angers, donde comprendió la importancia de la vida rural. A petición propia, siguió los cursos en el Institut Agronomique mientras estudiaba teología (1923-1926) en París, que completó en Lyón (1926-1927).

De vuelta en Angers en 1929, fue prefecto de estudios y luego rector (1934), logrando elevar su nivel profesional con la contratación de profesores competentes y ampliando los cursos de instrucción. Asimismo, inició un curso por correspondencia sobre materias rurales. Finalmente, fue elegido presidente de la Union Nationale de l'Enseignement Agricole Privé. En respuesta a las apremiantes invitaciones de jóvenes graduados de Angers, entonces colonos en África del Norte, G hizo viajes de inspección (1945-1948) a Túnez. Durante su estancia allí, se encontró con los PP. Blancos y trabó profunda amistad con el santo eremita de El-Kebbah, Albert Peyriguère. Comprendió que para responder a las necesidades humanas y agrícolas de los colonos franceses y tunecinos haría falta una obra de gran alcance en la doble línea del P. Charles de Foucauld y del mariscal Louis Lyautey. Agrupó a los que estaban dispuestos a intentar caminos nuevos en el Centre d'Instruction Agricole Nord-Africain, para ayudarlos a iniciarse en la cultura del antiguo Magreb (Túnez, Argelia y Marruecos).

En 1950, dejó la escuela de Angers para consagrarse a su nuevo proyecto, el Centre d'Instruction et d'Education Rural Africain. Un esbozo de escuela se abrió en Rabat (Marruecos) y, cuando se consiguieron los fondos necesarios, se trasladó (1953) a Témara, cerca de Rabat. Esta escuela, que el gobierno marroquí usó como modelo para futuros liceos agrícolas, ofrecía a los hijos de los jefes locales y a los de los colonos, una doble formación en técnica agrícola y humanismo franco-árabe. El mismo año 1953, a petición del vicario apostólico (luego arzobispo) de Rabat, Louis-Amédée Lefévre, G fundó la revista *Faits et Idées* para recordar sus obligaciones a los cristianos de Marruecos.

A pesar del contratiempo causado por la nacionalización de la escuela, después de la cual los educadores jesuitas eran sólo arrendatarios, G permaneció en ella hasta 1982. Además, fundó (1950) y dirigió la revista *Lyautey-Foucauld*, que se convirtió en *Terres du Maghreb* en 1955. Poco antes de su muerte, Juan Pablo II le concedió la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice*. Fue un educador exigente que siempre miró al futuro y supo apoyarse en colaboradores seglares competentes.

BIBLIOGRAFÍA: LETOURNEULX, J., «Robert Guilloux (1893-1984)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 180 (julio-septiembre 1984) 134-136. *DGHE* 22:1079.

P. DUCLOS (†)

GUIM MOLET, Juan Carlos. Superior, apóstol de los enfermos.

N. 3 septiembre 1873, Vallfogona de Riucorb (Tarragona), España; m. 20 febrero 1959, San Cugat del Vallés (Barcelona), España.

E. 30 julio 1891, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1907, Tortosa (Tarragona); ú.v. 2 febrero 1910, Veruela.

Hijo de un zapatero, estudió siete años en el seminario de Vic, donde concluyó la filosofía antes de entrar en la CJ. Tuvo como maestro de novicios a Federico *Cervós. Hizo la teología (1904-1908) en Tortosa y la tercera probación (1908-1909) en Gandía (Valencia). Profesor y ministro de *juniores en Veruela (1909-1910), socio del provincial (1910-1912), estudió sociología en Barcelona (1912-1913). En Madrid (1913-1915), al fundar la «Asociación de San Rafael», comenzó una notable labor de asistencia a los emigrantes españoles, para lo cual realizó un viaje por Iberoamérica, de la que recorrió entre otros países, Argentina, Uruguay, Chile y Cuba (1914).

Hombre tranquilo y de gran comprensión, fue muchas veces superior: maestro de novicios (1915-1919), *visitador de las misiones de Filipinas, Japón

y parte de China (1919-1920), provincial de la provincia de Aragón (1920-1926), superior del «Solar Español» de Burdeos (1926-1927), rector del colegio del Sagrado Corazón de Barcelona (1927-1932) y delegado provincial en Barcelona (1932-1939) en el tiempo de la disolución, incluida la guerra civil, durante la cual su vida, puesta a precio, estuvo en constante peligro. Durante su provincialato, se abrieron las residencias de Lérida, Alicante y Barcelona (calle Palau) y se asumió de los jesuitas alemanes la misión de Bombay (que entonces comprendía desde la frontera del actual Pakistán hasta cerca de Goa), al tiempo que se dejó la de Filipinas a los jesuitas de EE.UU.

A los pocos meses de acabar la conflagración española, comenzó la II Guerra Mundial. G siguió de rector del colegio del Sagrado Corazón de Barcelona hasta 1942, y pasó luego al Colegio Máximo de Sarriá-Barcelona como espiritual (1943-1947). Restablecida la paz, se pudo tener la Congregación General XXIX (1946), a la que asistió elegido delegado por su provincia. Una situación conflictiva en la provincia andaluza llevó al nombramiento de G, ya de 74 años de edad, como provincial de esta provincia (1947-1950). Acabada su misión, volvió como espiritual al Colegio Máximo de San Cugat del Vallés (adonde la facultad se había trasladado desde Sarriá en 1948). G prosiguió la gran obra que le había prometido en su lecho de muerte a Jacinto *Alegre (+1930), su connovicio: en 1933 había establecido en Barcelona, sobre todo para enfermos incurables, una institución semejante a la de san José Cottolengo en Turín. Este «Cottolengo del Padre Alegre» fue el primero de una serie de «Cottolengos» similares que se abrieron en Valencia (1943), Carabanchel de Madrid (1948), Santiago de Compostela (1951) y Las Hurdes (Cáceres) (1952). G los visitó todos por última vez en 1958, muy poco antes de morir.

OBRAS: [Viaje como Visitador de Filipinas, Japón y China], *Cartas edif Aragón* (1919) 293-363; (1920) 224-285.

BIBLIOGRAFÍA: *DGHE* 22:1080. *DIP* 4:1498. LLORCA, B., *J. Guim S.J., un catalán insigne, cofundador del Cottolengo* (Barcelona, 1974). SEGARRA, J., *Semblanza espiritual del P. J.Guim* (Barcelona, 1974).

C. DE DALMASES (†) / B. LLORCA (†)

GUINEA-BISSAU. Llamado Guinea-Bissau desde 1974, se extendía aproximadamente desde el Senegal hasta el río San Andrés. Esta región fue incluida en la diócesis de *Cabo Verde, creada el 31 enero 1533, con sede en Ribeira Grande (isla de Santiago). Sin ninguna evangelización sistemática en el siglo XVI, algún sacerdote de Cabo Verde visitaba esporádicamente su costa para atender a los cristianos, sobre todo portugueses, dedicados al comercio, que habían construido fuertes por concesión de reyes locales. En 1604 llegaron jesuitas a Cabo Verde. El superior, Baltasar *Barreira, trató de extender el evangelio a la parte continental que quedaba en frente, e impedir el avance del islamismo. Zarpó (11 diciembre) de la isla de Santiago, junto con el H. Pedro Fernandes. El 27 diciembre llegaron a Bissau, en la desembocadura del río Geba, donde se detuvieron para atender a los portugueses, que llevaban años sin recibir los sacramentos, por falta de sacerdote. El 6 enero 1605, penetraron en el reino de Guinalá, donde Barreira les celebró la Misa, predicó y confesó. Al desembarcar (16 enero) los misioneros en Biguba, el capitán Sebastião Fernandes, mandó disparar el mayor cañón de la fortaleza, para que se reunieran los portugueses. Se logró notable fruto, y Barreira zarpó (13 julio) para *Sierra Leona.

Procedente de la isla de Santiago, el P. Manuel *Álvares se encontró (1607) en Sierra Leona con Barreira, fue a Bissau y pasó luego a Guinalá, Biguba y Besegue, cuyos reyes pidieron el bautismo, aunque no sólo por motivos religiosos, sino también para que los portugueses los ayudasen a defenderse contra los ataques de su vecinos, los terribles bijagós. En 1607, escribieron a Felipe III (II de Portugal), pidiéndole armas y hombres. Lo mismo hicieron Álvares y Barreira, pidiendo ayuda para estos reyes africanos, y enviaron al H. Fernandes para informar al Rey. Este contestó a Barreira alabando el celo de los misioneros y agradeciendo su trabajo por el servicio de Dios y del Rey, pero no les envió la ayuda que pedían. Por este tiempo llegó el P. Sebastião Gomes a unirse a Álvares, pero poco después cayó enfermo y tuvo que retirarse a Santiago, quedando sólo Álvares.

En 1608, Barreira dejó Sierra Leona y se dirigía a Cabo Verde, donde lo llamaban sus obligaciones de superior, cuando los vientos contrarios obligaron al barco a recalar en el puerto de Joala, al sur del promontorio de Cabo Verde, en el *Senegal. Así por segunda vez misionó en la Guinea. Visitó varios puertos, y se detuvo particularmente en Cacheu, la «población de más portugueses y de más comercio que hay en esta Guinea». Con dificultad pudo desprenderse de aquella gente que le rogaba se quedase, y continuó viaje a Cabo Verde, no sin prometerles que enviaría jesuitas. Cumplió su promesa, y les envió al P. João Delgado, quien al poco tiempo de llegar, falleció en Cacheu (25 julio 1609). Los jesuitas pensaron establecer en Cacheu su centro de misión, pues habían comprobado que el clima era más saludable que el de Santiago; pero por diversos motivos se dejó la idea de edificar la casa en Cacheu o en Cabo Verde. Álvares, que siguió en Sierra Leona y Guinea la obra misional de Barreira, murió (1617) aún muy joven.

La actividad jesuita en Guinea ofrece como resultado el bautismo de algunos reyes y muchos otros africanos, y la vuelta a la práctica religiosa de bastantes portugueses. La evangelización de Guinea fue disminuyendo desde 1617, por falta de misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *História breve da Guiné portuguesa* (Lisboa, 1968). BARRETO, J., *História da Guiné, 1418-1918* (Lisboa, 1938). GONÇALVES, M. PEREIRA, «Actividade e obra do P. M. Alvares nos "Rios da Guiné"», *Missionação portuguesa e encontro de culturas* (Braga, 1993) 1:661-682. GONÇALVES, N. DA SILVA, *Os jesuítas e a missão de Cabo Verde* (Lisboa, 1996). GUERREIRO, *Relação* 3:394, 408. *MonMissAfr* Serie 2, v. 4. PINTO PENA, H., *Histó-*

ria das Missões Católicas da Guiné (Braga, 1982). RODRIGUES 2/2:587-596. SENNA BARCELOS, J. DE, *Subsídios para a História de Cabo Verde e Guiné* (Lisboa, 1900). *Verbo* 9:1364-1369.

J. VAZ DE CARVALHO

GUINEA-CONAKRY. Este vasto territorio africano fue asignado a la diócesis de Cabo Verde, creada por Clemente VII (bula *Pro excellenti* del 31 enero 1533). A través de los portugueses, el cristianismo fue penetrando entre los aborígenes, pero su evangelización sistemática empezó en el siglo XIX. A veces, algún clérigo de Cabo Verde hacía escala, y atendía a los portugueses y misionaba a los nativos que tenían más contacto con ellos.

El jesuita Baltasar *Barreira, al ir de Guinea-Bissau a Sierra Leona, hizo una excursión apostólica por tierras de Guinea-Conakry, que le quedaba de camino. Partió de Biguba el 13 julio 1605, hizo una breve parada en las islas de los Ídolos, y el 24 julio llegó al puerto de Pogomo, reino amigo de los portugueses, en tierra firme. El rey de esta tierra simpatizó con la religión cristiana, pero no se atrevía a hacerse cristiano hasta que no lo fuese el rey Fatema, de quien era vasallo. Barreira zarpó (6 agosto) de Pogomo y, tras un azaroso viaje, arribó al reino de Buré (Barué). El régulo de este lugar era también súbdito de Fatema; Barreira escribió de él «que por criarse entre portugueses, entiende y habla razonablemente nuestra lengua. Nos recibió con alegría y buenas promesas» (Guerreiro, *Relação* 2:201). El misionero le recomendó que pronunciase con frecuencia el nombre de Jesús; y un portugués de los que iban en la nave le enseñó una oración muy simple, que el régulo repetía a menudo, mostrando con ello su gran deseo de hacerse cristiano. Barreira le prometió que lo bautizaría después de entrevistarse con Fatema. Los dos reyes mencionados, a sugerencia de Barreira, edificaron en sus reinos una iglesia de madera. El 17 septiembre la nave siguió hacia Sierra Leona.

El 8 marzo 1607, el P. Manuel *Álvares y el H. Pedro Fernandes, salieron de la isla de Santiago (Cabo Verde), hacia tierra firme, con el fin de unirse a Barreira, que estaba solo. Después de visitar, en Guinea, los reinos de Guinalá, Biguba y Besegue, siguieron por el litoral de Guinea-Conakry, el camino que había seguido Barreira tres años antes. A su paso atendían espiritualmente a los portugueses y enseñaban el catecismo a los naturales. Mientras tanto Barreira seguía extendiendo su acción por los reinos próximos en Sierra Leona. Consta que estuvo en tierras del rey Fatema, situadas dentro de Guinea-Conakry. En 1608, tuvo que interrumpir su trabajo misional en tierra firme, para volver a Cabo Verde, centro de la misión, en donde lo reclamaban sus obligaciones de superior. Álvares continuó misionando en Guinea-Conakry y visitaba con frecuencia la región habitada por la tribu de los Sossos, que abarcaba parte de Sierra Leona y de Guinea-Conakry. Vino en ayuda suya, de Cabo Verde, el P. Sebastião Gomes, que pronto cayó enfermo y tuvo que regresar a Cabo Verde. Álvarez volvió a quedar solo, hasta que, agotado, falleció cuando apenas contaba treinta y siete años. Así terminó la actividad misional jesuita en Guinea-Conakry.

BIBLIOGRAFÍA: GUERREIRO, *Relação* 3:408, 428. *MonMissAfr - África Ocid.* Serie 2.ª v. 4. RODRIGUES 2/2:588s, 592-596. THILMANS, G. - MORAES, N. I. DE, «La description de la côte de Guinée du P. B. Barreira, 1606», *Bull Institut Fondamental Afrique Noire* 34 (1971) 1-50. Ver además *Cabo Verde.

J. VAZ DE CARVALHO

GUINEA ECUATORIAL. En 1968 comenzó como Estado independiente, integrado por una provincia continental (Mbini, antes Río Muni) y otra insular: Fernando Poo (hoy Bioko), Annobón (hoy Pagalu) y Corisco entre otras. Con una extensión de 28.051 kms. cuadrados, tiene unos 400.000 habitantes de tribus varias: pambes o fanges en el continente, y bubis en Bioko; así como bingas, combes, etc. Conocida hasta 1963 como Guinea Española, fue descubierta, al menos Fernando Poo, por el portugués Fernando Póo (siglo XV). Era posesión española desde 1778, pero su ocupación efectiva se hizo en 1847. Al llegar los primeros tres sacerdotes españoles en 1845, ya había en la isla protestantes, bien organizados. El capellán de la reina Isabel II, Miguel Martínez Sanz, obtuvo de Roma la creación de una Prefectura Apostólica, de la que fue su prefecto. Arribó a Fernando Poo en 1856, con cuatro sacerdotes, un diácono, ocho catequistas y doce religiosas Siervas de María. Al no poderse comprometer los sacerdotes diocesanos a llevarla adelante, se pensó en algún instituto religioso.

Tras conversaciones entre el Ministerio de Ultramar español, el P. General jesuita, el nuncio en España, el secretario de Propaganda Fide y el provincial de España, se acordó entregar la misión a la CJ. El Colegio Misional de Loyola, envió tres sacerdotes y tres hermanos. Un decreto de la Propaganda Fide les confió la Misión y nombró prefecto apostólico a José *Irisarri, quien con los PP. Juan Manuel Vega y Mariano Acevedo, y los HH. Tomás Araujo, Juan M.ª García y Benito Garayoa, llegó a Santa Isabel (actual Malabo), capital de la isla, en mayo 1858. Ésta tenía entonces unos 850 habitantes, de ellos veinte católicos, incluidos los misioneros, y 212 protestantes. A la prefectura se agregaron las dos islas de Elobey (1858) y el Cabo San Juan con la zona interior (1860).

El clima resultaba letal para los españoles. A los cinco meses de la llegada de la expedición, había muerto ya una quinta parte, y la mayoría de los restantes hubo de regresar a España. Lo mismo ocurrió con una segunda expedición (166 militares y 128 colonos), que diez meses después estaba ya muy diezmada. También los misioneros pagaron tributo a las fiebres mortíferas: murieron Vega en 1859, dos de los tres hermanos en 1860, y lo mismo pasaba con el personal militar.

La labor jesuita se centró en la capital, con viajes por el interior de la isla, para reunir, sobre todo, ni-

ños que se formasen en sus escuelas; pero fue inútil, porque los nativos desconfiaban de los misioneros por extranjeros y se mostraban muy celosos de sus tradiciones y prácticas animistas, no menos que de su propia independencia. Se cambió de táctica, buscando alcanzar a los niños en sus propias aldeas. Se visitaron hasta treinta y dos núcleos de población bubi entre 1858 y 1861. Irisarri visitó, por su parte, los demás territorios de la prefectura, comenzando por Annobón (1858) y, luego, Corisco; pero, al no poder desembarcar, aquejado de fiebres, fue enterándose a bordo de las necesidades de ambas islas. En el viaje avistó las islas Elobey, que, a pesar de ser también españolas, no entraban en su jurisdicción, aunque pronto se agregaron a la prefectura. Regresó gravemente enfermo a Santa Isabel, pero logró recuperarse. En una nueva expedición (1859), llegaron tres padres y tres hermanos. Pronto destacaron los PP. Lorenzo Sanmartí y Pedro Dalmases. Éste y el H. Francisco Vila hicieron una larga excursión apostólica por Annobón, Corisco y las Elobey, y por el Cabo San Juan, en el continente, y varias giras hacia el interior de Fernando Poo, entonces tupido de bosques, hasta Banapá, Baney, Basnala, Basakoto, Bilelipa y otros núcleos de población. En marzo 1860, a los siete meses de llegar, moría Dalmases y, dos meses después, el P. José Bellart a los cuatro de arribar a Corisco. Acevedo hubo de volver a Europa enfermo; en las islas sólo quedaron Irisarri, Sanmartí y varios hermanos. En 1861, llegó una expedición con tres padres, entre ellos José Campillo, quien, con el H. Araujo, se adentró en el interior de la isla y fijaron su residencia en Banassa, con escuela para casi un centenar de niños. Desde Banassa, multiplicaron sus excursiones hacia las aldeas vecinas. Mientras tanto, unos misioneros tenían que ser repatriados, y otros llegaban para sustituir a los enfermos o muertos; Irisarri murió el 7 marzo 1868.

Aun sin la causa de la revolución española de 1868, la misión iba ya hacia su ruina: Corisco había sido abandonada tres años antes tras la muerte de su misionero, el P. García; en Annobón y San Juan se había ido demorando el establecimiento de la misión. Pese a todo, se quería seguir adelante. Fue nombrado prefecto apostólico Pablo Esteban, pero la revolución (1868) acabó definitivamente con sus planes. El gobierno de Madrid cortó su ayuda económica y, al no llegarse a un arreglo, se decidió el cierre de la misión a fines de marzo 1872. El fruto de catorce años de misión fue muy escaso: unos 350 bautizos de niños y 150 de adultos; para los misioneros, el saldo fue de sufrimientos y muertes: sin contar con los que gravemente tocados habían tenido que regresar a España, de los diecinueve padres, habían sucumbido doce, y de los diecisiete hermanos, ocho. El prefecto P. Esteban y dos hermanos zarparon los últimos para España el 4 abril 1872.

Así terminó este intento de misión jesuita en la actual Guineal Ecuatorial. Más adelante, la labor la reemprendieron los claretianos con inusitados frutos, debidos quizás en parte a los sacrificios de sus primeros misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: BEDATE, A., «En 1858 llegaron los jesuitas a Fernando Poo», *Guinea española* 54 (1958) 260-262, 276s, 292s. FRÍAS, *Provincia Castilla* 94-111. ÍD., *Historia* 2:656 y «Fondo Frías», AHL. LACALLE, P., «La Prefectura Apostólica de Fernando Poo de 1855 a 1882» (Diss, Roma, 1954). PUJADAS, T., *La Iglesia en Guinea Ecuatorial. Fernando Poo* (Madrid, 1968) 56-88. RESTREPO, D., *El apostólico P. Nicolás Rodríguez* (Cartagena, [3]1927) 31-55. REVUELTA 2:1200. STREIT 17:686.

A. SANTOS

GUINZEL, João, véase GINZL, João.

GUITTON, Georges. Historiador, capellán militar, escritor.

N. 21 marzo 1877, Saint-Étienne (Loire), Francia; m. 8 julio 1962, Lyón (Rhône), Francia.

E. 25 octubre 1893, St. Leonard-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1909, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1912, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Nacido en el seno de una numerosa familia industrial, que su sobrino Jean Guitton describe en *Une mère dans sa vallée* (1961), estudió en el colegio de su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Hecha su formación inicial en casas francesas del exilio en Inglaterra, enseñó humanidades en Mongré (1897-1901) y estudió filosofía (1901-1904) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y teología (1906-1910) en Hastings, con un intervalo de docencia de retórica en Mónaco (1904-1906). Durante la I Guerra Mundial, fue capellán militar, y mereció citaciones y ser condecorado con la *Croix de Guerre* y la *Légion d' Honneur*. Adscrito a la *Action populaire* de Noisy-le-Sac (1920-1922) y Vanves (1922-1932) y después destinado a Lyón, se dedicó sobre todo a la difusión de la doctrina social de la Iglesia con la palabra y la pluma. Escribió varias obras hagiográficas, entre ellas, la de san Juan Francisco *Régis y la de San Claudio *La Colombière, que no sólo ofrecen una información seria, sino también se presentan en un estilo muy agradable. Su *Le Père de la Chaize, confesseur de Louis XIV* proporciona copiosa documentación a los historiadores.

OBRAS: *Un «preneur» d'âmes. Louis Lenoir, aumônier des marsouins 1914-1917* (París, 1922). *Léon Harmel 1829-1915* 2 v. (París, 1927). *1891, une date dans l'histoire des travailleurs* (París, 1930). *L'âme du bienhereux Pierre Favre dit «Lefèvre», premier prêtre de la Compagnie de Jésus* (París, 1934. Bilbao, 1944). *Après les guerres de religion. Saint Jean-François Régis 1597-1640* (París, 1937). *Le bienheureux Claude La Colombière. Son milieu et son temps, 1641-1682* (Lyón, 1943. Bilbao, 1956). *Un charmeur: Le Père Adolphe Petit 1822-1914* (París, 1950). *Les Jésuites à Lyon sous Louis XIV et Louis XV. Activités, luttes, suppression, 1640-1768* (Lyón, 1953). *Le Père de la Chaize, confesseur de Louis XIV* 2 v. (París, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: BLET, P., «Jésuites gallicans au XVII[e] siècle? A propos de l'ouvrage du P. Guitton sur le P. de la Chaize», *AHSI* 29 (1960) 55-84. DUCLOS 142. *Catholicisme* 5:423.

A. DEMOMENT (†)

GUIZZARDI, Giuseppe. Predicador, escritor.

N. 27 septiembre 1641, Reggio nell'Emilia, Italia; m. 10 junio 1716, Reggio nell'Emilia.

E. 17 mayo 1661, Novellara (Reggio Emilia); o. c. 1671; ú.v. 15 agosto 1675, Venecia, Italia.

Había estudiado tres años de filosofía antes de entrar en la CJ. Al terminar los estudios teológicos, enseñó gramática y humanidades. Se dedicó a la predicación durante unos treinta años y fue uno de los grandes predicadores de su tiempo; con todo, no publicó sus sermones. Escribió dos obras sobre Ejercicios Espirituales. La primera, dirigida sobre todo a los jesuitas, aplica el pensamiento ignaciano a ellos, modifica las meditaciones, omite la del infierno e incluye la del purgatorio. La segunda es semejante a la primera, pero dirigida primariamente a los sacerdotes, con aplicaciones aptas para ellos. Sus libros no son muy originales, pero destacan por su exactitud y carácter sereno; por ello, fueron reimpresos con frecuencia y traducidos. Retirado de la predicación por razones de salud (1702), pasó sus últimos años en su ciudad natal.

OBRAS: *Meditazioni per otto giorni d'esercizi spirituali ad uso principalmente de' religiosi della Compagnia di Gesù* (Modona, 1699). *Meditazioni per dieci giorni d'esercizi spirituali; ad uso principalmente de' sacerdoti...* (Parma, 1715).

BIBLIOGRAFÍA: IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 110-111. SOMMERVOGEL 3:1944. *DS* 6:1295.

A. GUIDETTI (†)

GULDIMANN, Joseph. Profesor, arquitecto, matemático.

N. 4 junio 1656, Soleura, Suiza; m. 12 mayo 1736, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 30 septiembre 1674 Landsberg (Baviera), Alemania; o. 24 mayo 1687, Augsburgo (Baviera); ú.v. 15 agosto 1693, Constanza (Baden-Württemberg).

Acabados sus estudios en el colegio de Soleura, entró en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Cursó la filosofía (1676-1679) y la teología (1683-1687) en Ingolstadt, con un intervalo de enseñanza (1679-1683) en Múnich, Eichstätt e Ingolstadt. Ya sacerdote, tuvo unos años de magisterio en Rottenburg, Mindelheim y Straubing, y enseñó matemáticas y filosofía (1692-1695) en la Universidad de Friburgo en el exilio de Constanza. Fue profesor de matemáticas, ética y hebreo en la Academia de Dilinga (1695-1698) y en la Universidad de Innsbruck (1698-1701), así como de *controversias en Mindelheim (1701-1702), al tiempo que diseñaba los planos para la reconstrucción de la antigua iglesia agustina, entregada a la CJ. Profesor de teología escolástica en Lucerna (1702-1706), dirigió (1706-1707) la construcción del interior de la iglesia jesuita en Soleura. De nuevo, enseñó teología en Lucerna y en las universidades de Dilinga (1710-1711), Innsbruck (1711-1714) e Ingolstadt (1714-1715), y teología moral en Eichstätt (1716-1719).

Dedicado otra vez al trabajo arquitectónico, dirigió la total reconstrucción de la iglesia del colegio en Mindelheim (1719-1722). Pasado un breve tiempo en Constanza y Hall (Tirol), fue a Ellwangen para supervisar la construcción de la iglesia (1724-1726) y a Rottenburg (1726-1727) para diseñar los planos del nuevo colegio y de la iglesia en el cercano Rottweil. En Lucerna (1727-1729) dirigió la labor del interior de la nueva iglesia. Tras unos años de prefecto de estudios en Friburgo de Brisgovia, construyó su última obra, la casa de campo del colegio, el «Palacete jesuita», cerca de Merzhausen. Aunque pasó la mayor parte de su vida enseñando teología, se le conoce sobre todo como arquitecto y matemático.

OBRAS: *Disputatio metaphysicorum...* (Dilinga, 1697).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 360; *87* 68-69. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: BRAUN, J., *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten* 2 v. (Friburgo, 1908) 2:269-270. DUHR 4/1:257, 283. FISCHER, K. A. F., «Jesuitenmathematiker in der deutschen Assistenz bis 1773», *AHSI* 47 (1978) 199. HUWILER, *Luzern*. KURRUS, *Freiburg* 1:99, 112. SPECHT, *Dillingen* 282, 290. STROBEL, *Helvetia* 459. SOMMERVOGEL 3:1945; 9:448.

F. STROBEL (†)

GULDIN, Paul. Matemático, astrónomo.

N. 12 junio 1577, Mels (St. Gall), Suiza; m. 3 noviembre 1643, Graz (Estiria), Austria.

E. 21 agosto 1597, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1617, Roma, Italia; ú.v. 2 abril 1623, Viena, Austria.

Hijo de protestantes, se llamaba Habakuk (pero no era judío, como supone MacDonnell). Joyero de profesión, fue convertido (1597) al catolicismo por los benedictinos bávaros de Freising y, cambiado su nombre a Paul, entró en la CJ como hermano. Hasta 1609 trabajó en varios colegios de la provincia, sobre todo en Ingolstadt, donde llamó la atención de sus superiores por la construcción de instrumentos astronómicos y su talento matemático. Destinado al sacerdocio y enviado al *Colegio Romano, estudió filosofía, teología y, bajo Christophorus *Clavius, matemáticas.

Trasladado a Austria (1617), enseñó matemáticas en las universidades de Graz desde 1617 y Viena desde 1622 (no en Sagan [Silesia] como opina Hammer, que lo confunde con el jesuita bohemio Paul Gulden (m. 1638)]. Algo antes había defendido (1616) el *calendario gregoriano contra los calvinistas Sethus Calvisius y Joseph Scaliger. En 1637, fue procurador de provincia en la casa profesa de Viena, así como confesor de las damas de la corte de la Emperatriz, encargado de ministerios pastorales y escritor. En esta época aparecen en Viena dos libros suyos de matemáticas.

Reunió el fruto de sus largas investigaciones sobre el centro de gravedad y sobre los «cuerpos en rotación» en su obra fundamental en cuatro volúmenes, *Centrobaryca* (1635-1641). En ella se encuentra su fórmula para calcular el centro de gravedad de los cuerpos en rotación, las «Regulae Guldini», que hoy se conocen como «Teorema de Guldin». Enseñó otra vez (1637-1639) en la Universidad de Graz, donde

después continuó trabajando en problemas matemáticos y astronómicos. Fue defensor del sistema *copernicano, incluso después de la condena de Galileo *Galilei. Mantuvo correspondencia con Johann *Kepler, desterrado de Graz y de Austria, y lo apoyó con subvenciones y recomendaciones. Es conocida su controversia con Bonaventura Cavalieri sobre la geometría de los «indivisibles». Se pondera también su celo pastoral y sus dotes de trato.

OBRAS: *Refutatio Elenchii Calendarii Gregoriani a Setho Calvisio conscripti* (Maguncia, 1616). *Dissertatio Physico-Mathematica de motu terrae* (Viena, 1622). *Problema Geographicum de Discrepantia in numero ac denominatione dierum* [en la circunnavegación] (Viena, 1633). *Centrobaryca, seu De centro gravitatis trium specierum quantitatis continuae*, 4 v. (Viena, 1635-1641).

BIBLIOGRAFÍA: CAVALIERI, B., «Contro Guldino», *Geometria degli indivisibili*, ed. L. LOMBARDO-RADICE (Turín, 1966) 779-860 y 865. *DSB* 16:176. DUHR 2/1:366; 2/2:432s. «Jesuiten-Mathematiker», 191. HOFMANN, J. E., *Geschichte der Mathematik* (Berlín, 1953) 1:150-151. *Jesuits* 738. KOCH 741. LUKÁCS, *Cat Austr* 2:607. «Mathematicians», 140s. *NDB* 7:304. POGGENDORFF 1:978s. POLGÁR 3/2:108s. SCHUSTER, L., *Johann Kepler und die grossen kirchlichen Streitfragen seiner Zeit* (Graz, 1888) 218s. STROBEL 1:244. SOMMERVOGEL 3:1946-1947. THOELEN 633. VER ECKE, P., «Le théorème dit de Guldin considéré au point de vue historique», *Mathesis* 46 (1932) 395-397.

F. STROBEL (†)

GULICK, Ludovicus van. Provincial, escritor.

N. 21 noviembre 1813, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 31 marzo 1897, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda.

E. 6 enero 1835, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 18 septiembre 1847, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1850, Culemborg (Güeldres), Holanda.

Fue dos veces provincial de la provincia holandesa (1854-1859, 1867-1874) y otras dos, rector del teologado de Maastricht. En su primer provincialato, logró tras negociaciones laboriosas enviar los dos primeros misioneros a las Indias Orientales holandesas. Durante su segundo término de provincial, introdujo en Holanda el *Apostolado de la Oración y fundó la revista *Studiën*, que fue un factor importante en el resurgir católico del país. Publicó muchos artículos sobre religión y política en diversas revistas y periódicos, editó algunos folletos, y dejó a su muerte copiosas notas, conservadas hoy en los archivos jesuitas de Holanda.

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK, 298, 334, 349, 406. *NNBW* 8:645-656.

J. BARTEN (†)

GUMILLA, José. Misionero, lingüista, superior.

N. 3 mayo 1686, Cárcer (Valencia), España; m. 16 julio 1750, Los Llanos (Amazonas), Venezuela.

E. 13 junio 1704, probablemente Tarragona, España; o. 31 abril 1714, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 31 diciembre 1721, Misiones del Orinoco, Venezuela.

Su vida está íntimamente vinculada a la historia del río Orinoco, sobre todo en su aspecto literario, económico y social. Defensor de las grandes reservas naturales de la Orinoquia, apeló con audacia a la responsabilidad de la Corte. Su obra representa el primer descubrimiento científico del misterioso Orinoco y se enmarca en la tradición social de Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver, así como de la Universidad Javeriana, mientras influye en el *Tratado de Límites (1750) con sus ideas geográficas.

Llegado al Nuevo Reino de Granada en la expedición de 1705, hizo filosofía y teología en la Universidad Javeriana de Bogotá y trabajó un año (1714) en Tunja (Boyacá) antes de convertirse en misionero de los Llanos. El primer periodo de sus treinta y cinco años es el más importante en el aspecto desarrollista de las reducciones de los Llanos y el Orinoco (1715-1737). Entonces se creó una nueva concepción misional, basada en la apertura y planificación, así como en diálogo con las demás órdenes religiosas. La experiencia de nueve años en el río Apure (1715-1724) le permitió reunir a familias del mundo betoye y crear la *reducción de San Ignacio, a orillas del Tame. Dos fueron los puntos de su estrategia misionera: la región de los lolacas y las tierras de los anabalis.

Parece paradójico que el tiempo de su superiorato (1724-1730) sea bastante oscuro en cuanto a la actividad personal, en contraposición a los resultados de la política misional que él mismo impulsaba. Durante ese periodo empezó la misión del Meta, como el paso previo para el ingreso en el Orinoco, que se inició a finales de 1731. El 29 diciembre de este año, un decreto del gobernador de Trinidad autorizaba a los jesuitas la fundación de misiones entre los araucas en el cerro del Hacha, en las bocas del río Caroní. Un año después, jesuitas y capuchinos firman un convenio que fija el Caroní como frontera entre sus misiones y, en 1734, se sellará la Concordia, añadidos los franciscanos, entre las tres órdenes religiosas de la región.

La verdadera etapa de expansión de las misiones jesuitas entre los sálivas, el grupo estabilizador del área que tenía como centro las bocas del río Meta, se lleva a cabo entre 1731 y 1736. Aparte de los pueblos organizados y la fundación de Nuestra Señora de los Ángeles y Santa Teresa (1732-1733), fue necesario construir un fortín en San Javier (1736) para defenderse del ataque de los caribes. Al año siguiente, G abandonó las misiones para ser rector del colegio de Cartagena (1737-1738), después viceprovincial del Nuevo Reino por unos dos meses (1738) y, finalmente, procurador ante Madrid y Roma (1738-1743). Desde su regreso (1743) de Europa con siete jesuitas más, la falta de información oculta sus siete últimos años de vida, que concluyó en un lugar no especificado de los Llanos.

Según sus contemporáneos, su servicialidad y habilidades no tenían límites: lo mismo hacía de carpintero y albañil, escultor y pintor, que de abogado o médico. Sus dotes de gobierno se manifestaban como expresión esencial de su espíritu: tanto en la estrategia militar para la defensa del Orinoco, como en su vida jesuita que le llevó a cargos de go-

bierno muy delicados. La proyección de su personalidad produjo un clima de adaptación insospechada, radicada en la psicología del medio ambiente. De ahí que el ensamblaje de sus concepciones crease ese ideario, inédito aún, que descubre en el ardiente aprecio de los valores americanos la solución generosa a una problemática de hermandad. Todo esto lo vitalizó su espíritu humanista con un carácter compacto de grandes bríos para la acción, siempre en dialéctica de ideas, y siempre torturado por la gestación de otras empresas.

La ideología, algo tímida y cautelosa, que aflora en sus escritos, no está aún sistematizada. Un pequeño esbozo se halla fundamentalmente en la primera parte de *El Orinoco ilustrado* (cap. XXIV-XXV) y en diversos memoriales sobre el problema migratorio. G parte de un concepto comunitario del derecho: todos los bienes del universo están a disposición de todos los hombres. Las conclusiones las construye dentro de la perspectiva de una concepción nueva y dinámica del continente americano. En su planificación se distinguen dos coordenadas: vitalizar las fuerzas estáticas (planificación, personal, estancamiento de la riqueza) e injertar nuevas fuerzas dinámicas (inmigración, colonización, mestizaje). Todo su pensamiento se entronca en el profundo vitalismo de la unidad funcional del Universo.

Además de las obras conservadas, incluyendo tres informes sobre los lindes de la misión jesuita y unas catorce cartas, G compuso una gramática y vocabulario de la lengua betoye, un tratado médico y cuatro mapas, uno de ellos incluido en varias ediciones del *Orinoco Ilustrado*.

OBRAS: *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geographica de este gran río y de sus caudalosas vertientes: govierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes...* (Madrid, 1741). «Informe a S.M. sobre impedir las hostilidades que experimentan las colonias del gran río Orinoco» en A. B. Cuervo, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia* (Bogotá, 1893-1894) 3:483-497. *El Orinoco ilustrado y defendido* (Caracas, 1963). *Escritos varios* (Caracas, 1970).

FUENTES: AGI: *Santo Domingo 599, 634, 678; Santafé 298.*

BIBLIOGRAFÍA: ARBOLEDA, J. R., «El Padre José Gumilla y su obra», en GUMILLA, J., *El Orinoco ilustrado* (Bogotá, 1955) 7-13. BARNADAS, J. M., «Unas cartas desconocidas del P. José Gumilla: 1740-1741», *AHSI* 37 (1968) 418-426. BAYLE, C., «El Padre José Gumilla y su libro», en GUMILLA, J., *El Orinoco ilustrado* (Madrid, 1945) xiii-xxiv. BRICEÑO IRAGORRY, M., «Historiadores de Indias: P. José Gumilla», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 14 (1931) 1-7. CUERVO, L. A., *Retrato del Padre José Gumilla* (Bogotá, 1944). FORTIQUE, J. R., *Aspectos médicos en la obra de Gumilla* (Caracas, 1971). GRASES, P. DE, «Sobre un impreso del P. José Gumilla», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 27 (1947) 52-54. HARDISSON PIZARROZO, E., «El descubrimiento precolombino de América: El P. Gumilla y Don Dámaso de Quesada y Chaves», *Museo Canario* 16 (1945) 13-33. MATEOS, F., «Patria del Padre José Gumilla (1686-1750)», *RazFe* 148 (1953) 79-82. NUCETE-SARDI, J., «Comentario Preliminar», en J. GUMILLA, *El Orinoco ilustrado y defendido* (Caracas, 1963) ix-xxv. OJER, P., «Gumilla, evangelizador del Orinoco», *SIC* 13 (1950) 379-381. RAMOS PÉREZ, D., «Las ideas geográficas del P. Gumilla. La comunicación Orinoco-Amazonas y su navegación», *Estudios Geográficos* 5 (1944) 179-199. ÍD., «Un mapa inédito del río Orinoco. Es el precedente del de Gumilla y el más antiguo de los conocidos», *Revista de Indias* 5 (1944) 89-104. ÍD., «Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guyana en 1739», *Anuario de Estudios Americanos* 15 (1958) 201-224. ÍD., «El etnógrafo Gumilla y su grupo de historiadores. Nuevos datos sobre las obras misionales de éstos al mediar el siglo XVIII», *Miscelánea P. Rivet octogenario dicata* (México, 1958) 23:857-869. ÍD., «Gumilla y la publicación del "Orinoco ilustrado"», en J. GUMILLA, *El Orinoco ilustrado y defendido* (Caracas, 1963) xxix-cxxxvii. POLGÁR 3/2:109-110. REY FAJARDO, J. DEL, *Bio-bibliografía* 253-268. ÍD., «El P. José Gumilla: Un sociólogo audaz y un americanista olvidado», *RevJav* 50 (1958) 5-22. ÍD., «La génesis del "Orinoco ilustrado"», *Boletín Histórico* 8 (1970) 357-364. ÍD., «Gumilla y sus criterios históricos», *Revista de Historia* 10 (1971) 5-23. TOVAR ARIZA, R., *El Padre José Gumilla* (Bogotá, 1944). *DHEE* 2:1068-1069.

J. DEL REY F.

GUMPPENBERG, Wilhelm. Predicador, escritor.

N. 17 julio 1609, Múnich (Baviera), Alemania; m. 8 mayo 1675, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 3 abril 1625, Landsberg (Baviera); o. 1635 (?), Roma, Italia; ú.v. 31 julio 1643, Ratisbona (Baviera).

Era miembro de conocida familia noble. Tras entrar en la CJ, recibió la formación usual en la provincia de Alemania Superior, menos la teología, que cursó en Roma. Después de su ordenación, enseñó ética unos cinco años a lo más, el último de ellos (1641-1642) en Ingolstadt. Desde 1642, fue casi exclusivamente predicador catedralicio en Ratisbona (1642-1646) y Augsburgo (1656-1660); vivió los restantes años en Ingolstadt, Friburgo (Suiza), Friburgo de Brisgovia (Alemania), Trento, Innsbruck y Múnich. Entre 1662 y 1665, fue confesor de lengua alemana en San Pedro de Roma.

Su *Atlas Marianus*, publicado en dos volúmenes de pequeño formato, incluía unas cincuenta ilustraciones de santas imágenes. Más de cien jesuitas habían participado en este esfuerzo colectivo y, a la larga, serían 336 los colaboradores. De las muchas ediciones en las que trabajó G, la última, publicada en Múnich en 1672, creció hasta llegar a dos grandes volúmenes en folio, con amplia información sobre unos 1.200 santuarios y lugares de peregrinación marianos. El *Atlas* se convirtió en el libro religioso ilustrado de mayor difusión del siglo XVII. Traducido al alemán, italiano, polaco y checo, influyó en otras obras, como en el estudio húngaro del príncipe Pál Esterházy sobre santas imágenes. La última edición del *Atlas*, una obra italiana de doce volúmenes, se publicó en 1839-1847.

OBRAS: *Atlas Marianus sive de imaginibus Deiparae per orbem christianum miraculosis* 2 v. (Ingolstadt, 1657). *Iesus vir dolorum matris dolorosae filius* (Múnich, 1672).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:567-568, 606-607. KOCH 741. KOSCH 1:1218. KROPF, *Historia* 4:668. SOMMERVOGEL 3:1952-1955. THOELEN, 293-294. *DHGE* 22:1160-1161. *LTK* 4:1273-1274. *NDB* 7:311.

L. SZILAS

GUNDLACH, Gustav. Filósofo social.

N. 3 abril 1892, Geisenheim (Hesse), Alemania; m. 23 junio 1963, Mönchengladbach (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 31 octubre 1912, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 24 agosto 1923, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1930, Berlín, Alemania.

Hechos sus estudios medios en el gimnasio Kaiser Friedrich de Francfort, donde manifestó sus excepcionales dotes intelectuales, estudió en la Universidad de Friburgo de Br. antes de entar en la CJ. Después del noviciado, comenzó en Valkenburg la filosofía, que tuvo que interrumpir para servir (1915-1918) en el hospital de campaña del tercer cuerpo de ejército en Champaña. Después de la guerra, acabó la filosofía y cursó la teología (1920-1924) en Valkenburg. Se pensaba que sería destinado a filosofía o a especializarse en teología protestante. Fue una sorpresa cuando fue destinado a estudiar economía y a continuar la obra del sociólogo Heinrich *Pesch. G se fue con él a Berlín y asistió a las clases (1924-1927) en la Universidad. De nuevo en Berlín, como colaborador de la revista *Stimmen der Zeit*, enseñó ética en Francfort desde 1930, pero por dificultades con los nazis pasó a la Universidad *Gregoriana. Profesor de filosofía y de ética de la sociedad (1934-1962), defendió, frente al neopositivismo y al pragmatismo, la fundamentación metafísica de la sociedad y la reflexión sobre los principios de derecho natural. Al principio (1934-1938) alternaba seis meses en Roma y seis en Francfort, pero al criticar (1 abril 1938) desde la Radio Vaticana a los obispos austríacos por haber saludado la anexión de Austria por Hitler al tercer Reich, le era difícil volver a Alemania. G vio la caída de la república de Weimar, la irrupción del *nacionalsocialismo y la dictadura comunista. Cuando murió, el canciller Konrad Adenauer envió un telegrama de pésame a la CJ.

Según Oswald v. Nell-Breuning, G se construyó un monumento «aere perennius» con la encíclica de Pío XI *Quadragesimo anno* (1931). Su influjo en la doctrina social católica alcanzó su punto más alto en el pontificado de Pío XII y se puede decir que llegó hasta la *Mater et Magistra* (1961). Entre libros y artículos G publicó más de 200 obras.

OBRAS: *Zur Soziologie der katholischen Ideenwelt und des Jesuitenordens* (Friburgo, 1917). *Die Ordnung der menschlichen Gesellschaft* 2 v. (Colonia, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: BOHNEN, A., *A dignidade de pessoa humana e sua fundação filosofico social no pensamento de Gustav Gundlach* (Roma, 1983). MASSENKEIL, J., «In Memoriam», *Hohenstaufen-Blätter* 33 (1963) 9-13. *MDP* 125-129 (1963-1967) 321-332. POLGÁR 3/2:111. SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach S.J.* (Múnich, 1975). *STZ* 193 (1975) 852-856.

J. SCHASCHING

GURY, Jean-Baptiste. Maestro de novicios, director espiritual.

N. 20 septiembre 1773, Mailleroncourt-Saint-Pancras (Haute-Saône), Francia; m. 6 mayo 1854, Dole (Jura), Francia.

E. 8 mayo 1814, París, Francia; o. 22 diciembre 1798, Viena, Austria; ú.v. 3 abril 1826, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia.

Comenzó la teología en el seminario de Besanzón poco antes de su cierre durante la Revolución. Después de pasar un breve tiempo en el hogar, fue a Augsburgo (Alemania) para evitar la llamada a filas. Se unió, entonces, a la *Compañía del Sagrado Corazón en Leutershofen y, tras la ordenación y varios años de ministerio sacerdotal, regresó (1807) a Francia. Estuvo de coadjutor en la parroquia de Jussey hasta su entrada en la recién restaurada CJ.

Durante su vida de jesuita, enseñó teología en el seminario de Soissons por breve tiempo, y fue nombrado maestro de novicios en Forcalquier y luego en Montrouge, cerca de París, hasta la revolución de julio 1830; desempeñó pues, un papel esencial por doce años en la formación de los primeros jesuitas franceses tras la *restauración. Socio del provincial de París y luego del de Lyón, fue rector del noviciado de Avignon en 1839. Más tarde, estuvo de padre espiritual en Dole, donde colaboró con el clero diocesano. En 1827 había publicado las cartas del P. Dominique *Parrenin, un misionero de China. Sus «Mémoires sur le noviciat de Montrouge», valiosas para historiar los comienzos de la CJ restaurada en Francia, permanecen aún en manuscrito. Su sobrino Jean-Pierre *Gury fue también jesuita.

OBRAS: *Méditations sur les litanies des Sacrés Coeurs de Jésus et de Marie* (Besanzón, 1852).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:156-170. DELATTRE 2:1590-1591; 3:613. DUCLOS 143. GUIDÉE, *Notices* 1:71-102. SOMMERVOGEL 3:1955-1956. *DBF* 17:366-367. *DHGE* 22:1202-1204.

H. BEYLARD (†)

GURY, Jean-Pierre. Profesor de moral, director de ejercicios.

N. 23 enero 1801, Mailleroncourt-Saint-Pancras (Haute-Saône), Francia; m. 18 abril 1866, Mercoeur (Haute-Loire), Francia.

E. 22 agosto 1824, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1831, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1841, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire).

Ingresó en la CJ después de estudiar en el seminario menor de la diócesis. Cursada la teología (1828-1832) en el *Colegio Romano, ejerció el ministerio sacerdotal un año en Lyón. Luego, fue profesor de teología moral (1834-1866) en el teologado de Vals, a excepción de un año (1847-1848) en el Colegio Romano, llamado por el P. General Juan Roothaan. Sus dotes como profesor por su método riguroso y la lucidez y precisión de sus explicaciones le ganaron fama, siendo sus libros usados como texto de moral en muchos seminarios de Europa, incluido el Colegio Romano. En su docencia y escritos de teología moral, siguió la escuela de Alfonso María de *Ligorio. Se le considera como uno de los grandes moralistas de la CJ restaurada. Sus *Casus conscientiae* y más aún su *Compendium* se reeditaron con frecuencia y se tradujeron a diversos idiomas. Durante su estancia en Vals,

tuvo periódicamente misiones y dio ejercicios, en especial, a religiosas. Era sobrino del jesuita Jean-Baptiste *Gury.

OBRAS: *Compendium theologiae moralis* (Lyón, 1850). *Casus conscientiae in praecipuas quaestiones theologiae moralis* 2 v. (Le Puy, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:234-235. [G. DESJARDINS] *Vie du R. P. J.-P. Gury de la Compagnie de Jésus* (París, 1867). SIGÉ, A., «Le Compendium du P. Gury et la théologie de Saint Alphonse», *Études* 34 (1879) 359-374. SOMMERVOGEL 3:1956-1959. *Catholicisme* 5:432-433. *EC* 6:1313-1314. *DTC* 6:1993-1995. *LTK* 4:1281-1282. *NCE* 6:866.

H. BEYLARD (†)

GUSMÃO (GUSMÁN), Alexandre de. Superior, escritor, pedagogo.

N. 14 agosto 1629, Lisboa, Portugal; m. 15 marzo 1724, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 27 octubre 1646, Rio de Janeiro, Brasil; o. c. 1658, Salvador; ú.v. 2 febrero 1665, Rio de Janeiro.

Emigró al Brasil con su familia en 1644. Estudió un año de humanidades en el colegio de Rio de Janeiro antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y la teología en el colegio de Bahia, donde fue ministro dos años. Enseñó (1662) humanidades en Rio de Janeiro, y pasó al colegio de Santos (São Vicente) como vicerrector y después rector (1663-1664). Vuelto a Rio de Janeiro, fue maestro de novicios (1667-1669). De nuevo a Bahia, fue operario, socio (1680-1682) del provincial, rector (1683) del colegio y provincial (1684-1688). Fue rector del colegio de Belém (1690) pero, muerto el nuevo provincial, Manuel *Correia, tuvo que reasumir el cargo, como viceprovincial (1692-1694) y después como provincial (1694-1698). Volvió a Belém, para concluir las obras del seminario, y allí murió con fama de santo.

Como provincial, impulsó las misiones en el sur. Estando en São Paulo en 1685, no permitió que se cerrase el colegio, al no llegarse a un acuerdo con los paulistas sobre los llamados indios administrados, cuestión que se discutía desde la expulsión (1640) de la CJ de la capitanía de São Vicente. Como viceprovincial, firmó (1694) el acuerdo con los paulistas, aceptando que conservasen los indios administrados, pero poniendo ciertas restricciones. António *Vieira, que se oponía al acuerdo, había renunciado a su cargo de *visitador en 1691, y presentó al Rey un parecer contrario (1695). Vuelto a Bahia, G fundó el seminario de Belém, para jóvenes nacidos en el Brasil. Esta iniciativa no careció de oposición, ya que desde el siglo anterior se seguía la norma de restringir la entrada en la CJ a éstos, por juzgárseles menos aptos para la vida religiosa.

Publicó sus *Escola de Belém* y *História do Predestinado*, una novela histórico-moral, con la que fue precursor de la novela brasileña, así como su *Arte de crear bem os filhos*. Son escritos de rara belleza literaria. Su labor educativa se dirigió a los hijos de portugueses y a los mamelucos (hijos de nativa y europeo). Por las ideas pedagógicas, expuestas en sus libros y aplicadas en el seminario de Belém, se le considera el primer y mayor pedagogo del Brasil colonial.

OBRAS: *Escola de Bethlem. Jesvs nascido no prezepio* (Évora, 1678). *Historia do Predestinado Peregrino e seu Irmão Precito* (Lisboa, 1682). *Arte de crear bem os Filhos na idade da Puericia* (Lisboa, 1685). *Meditações para todos os dias da semana* (Lisboa, 1689). *Rosa de Nasareth nas montanhas de Hebron, Virgem Nossa Senhora na Companhia de Jesu* (Lisboa, 1715). *Arvore da Vida, Jesus Crucificado* (Lisboa, 1734). *Compendium perfectionis religiosae* (Venecia, 1783).

BIBLIOGRAFÍA: *Dic Hist Port* 2:407s. LEITE 7:66-71, 116; 8:289-298; 10:111. ÍD., *Suma* 276. *Verbo* 9:1397s. «Compendium Vitae», en *Compendium perfectionis* 1-36.

L. RODRIGUES

GÜSSMANN, Franz, véase GUESSMANN, Franz.

GUSTÀ, Francisco. Apologista, crítico antijansenista.

N. 9 enero 1744, Barcelona, España; m. 14 mayo 1816, Palermo, Italia.

E. 2 octubre 1759, Tarragona, España; o. 4 mayo 1769, Módena, Italia; ú.v. 29 junio 1806, Palermo.

Antes de ingresar en la CJ, debió de cursar humanidades clásicas y un año de lógica (probablemente en el Colegio de Belén, Barcelona), pues al terminar su noviciado sólo permaneció otro año (1761-1762) en Tarragona, dedicado a completar sus estudios de letras (entre sus compañeros se hallaban Juan Francisco *Masdéu y Pedro *Montengón) y dos de filosofía (1762-1764) en el Colegio-Universidad de Gandía (Valencia), regido entonces por el P. Mateo *Aymerich, que había sido uno de los renovadores de la Facultad de Filosofía en la Universidad de Cervera; compañero suyo en Gandía fue Juan *Andrés. Comenzó luego (1764) la teología en el Colegio de San Pablo en Valencia, donde le sorprendió la *expulsión de la CJ de España (1767). Continuó la teología en Bonifacio (Córcega) y la terminó en Ferrara. Aquí permaneció, suprimida ya la CJ, hasta la ocupación de la ciudad por las tropas de Napoleón (1796). Entonces se estableció en Venecia, lugar normal de su residencia —interrumpidas ambas demoras por algunos viajes a través de la península— hasta que pasó a Nápoles en 1804 (lo hallamos documentado allí a principios de 1805), una vez restablecida la CJ en el reino por Fernando I (antes IV), hijo segundo de Carlos III de España. Los dos periodos de Ferrara y Venecia, a partir de 1773, constituyen la época más fecunda en obras apologéticas en favor de la Iglesia católica y del Pontificado Romano, y en sus escritos polémicos contra los «filósofos» de su tiempo y contra los últimos *jansenistas o filojansenistas de Italia y Francia.

Comenzó su carrera de publicista con un libro, aún valioso en parte, sobre el erudito ferrarés Gianandrea Barotti (Macerata, 1780), y con otras obras de actualidad religiosa, polémicas en el fondo. Les siguieron la discutible biografía de *Pombal —que fue su primer gran éxito editorial (4 vols., Florencia, 1781; Venecia, 1781; 5 vols., Siena, 1781 y 1782)—,

sus propias *Memorie* (Ferrara, 1782) sobre el viaje de Pío VI por Ferrara, camino de Viena, y en edición aumentada una relación general sobre los *Viaggi dei papi* (Florencia, doble ed., 1782), plagiada inmediatamente en francés por Millon —nótese que algunos ex jesuitas exiliados esperaban de aquel viaje a Austria la restauración de la CJ—. Poco después, la llegada a Italia y a Roma (1783) de Gustavo III de Suecia, que había concedido ciertas libertades religiosas a los católicos de su reino, le sugirió una biografía de este monarca en latín, dejada inconclusa en manuscrito; lo mismo otras obras apologéticas.

Una sobre la elección de los papas era la continuación de una larga serie de escritos más directamente antijansenistas. En 1787, se había publicado en Ferrara una confutación suya, anónima, de la obra francesa, también anónima, *Jésus-Christ sous l'anathème* (escrita por Gudvert) y una *Difesa del Catechismo del V. Cardinale Bellarmino* (reed. aumentada, ib. 1789, y Venecia, 1790), no bien recibida aun por algunos católicos. Esta *Difesa* de G se insertaba en la lucha, en favor o en contra, de los nuevos catecismos del tiempo, a la que responde igualmente su libro *Sui catechismi moderni: saggio critico-teologico* (Ferrara, 1788; Foligno, 1793). Por desgracia, G no dio pruebas de su espíritu crítico y se dejó engañar por las leyendas antijansenistas en su obra *L'antico progetto di Borgo Fontana dai moderni giansenisti, continuato e compito* (Asis, 1795), reeditada en año 1800 en Venecia. En ella atacaba de nuevo a todos los jansenistas italianos de su tiempo, pero, sobre todo, a Scipione de'Ricci y a Pietro Tamburini, al que dedicó una obra aparte, *Gli errori di Pietro Tamburini nelle Prelezioni di etica cristiana* (2 vols., Foligno, 1791, 1804) muy elogiada por el *Giornale ecclesiastico* de Roma. Recuérdese que la versión castellana del volumen sobre Borgo Fontana (Orihuela, 1814, reed. en la «Biblioteca de religión», 1828, con el título más explícito *El sínodo de Pistoya como es en sí*) fue una de las obras que contribuyeron a crear el pensamiento reaccionario español del siglo XIX.

G fue también uno de los escritores que, después de 1789, presentaron en términos de dependencia la revolución y el jansenismo. En 1793, publicó en Asís las *Memorie della Rivoluzione Francese* (reeditadas en Ferrara con el título más explícito *Dell'influenze dei giansenisti nella Rivoluzione di Francia*), además de un opúsculo anónimo contra el juramento de los clérigos franceses. La intencionalidad de otras obras de ese período, aparentemente de carácter histórico, era igualmente la de probar esa conexión. Tales, su *Vita di Costantino il Grande*, proyectada sobre toda la Iglesia del siglo IV (2 vols., Foligno, 1786; Venecia, 1790; Nápoles, 1816), que tendía, según confesión del mismo G a Zaccaria, a inculcar el respeto de los príncipes hacia los papas, y a presentar a los arrianos en clave de «modernos innovadores» (una biografía de su hijo Constancio quedó inédita), así como el *Saggio critico sulle Crociate*, en el que justifica la lucha armada contra la Francia revolucionaria (Ferrara, 1794; Foligno, 1794).

Una vez restaurada la CJ en los reinos borbónicos de la Italia meridional, G enseñó con éxito la historia eclesiástica, si bien siempre con claros matices polémicos, primero en el colegio de Nápoles (1804-1805) y luego en Palermo. Sus gruesos volúmenes con estas lecciones (aquellas en latín y éstas en castellano) han quedado inéditos.

OBRAS: BATLLORI, *o.c.* infra, 11-23 [impr. y mss]; 113-159 [cartas y una lección palermitana].

FUENTES: ARSI, *Arag. 14-17*. Archivo Secreto Vaticano, *AA. 59* olim (epistolario Tosi; cf. Kratz, *AHSI* 15 [1945] 158). Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. *Vat. lat. 9802*, 222rv, 223v. Archivo prov. Sicilia S.I., Palermo (antes en Birkirkara, Malta), archivo Gustà. Cf. BATLLORI, *F. Gustà* (cit. infra) 17-23. Otros fondos mss. cit. ibid., 16 y 30-32.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., *Francisco Gustà, apologista y crítico* (Barcelona, 1942: cf. C. CALCATERRA, en *Giornale storico lett. italiana* 122 [1944-1946] 186-190). ÍD., *Cultura* 87-95, 678; *O.C.* 11. *DHGE* 22:1209-1211. CASCÓN, *M. Pelayo* 604. DIOSDADO CABALLERO 150-152, 2:45s. DOMERGUE, L., «Les Mémoires du Marquis de Pombal et leur réception dans l'Espagne des Lumières», *Pombal revisitado* (Lisboa, 1984) 1:285-306. PIGNATELLI, G., *Aspetti della propaganda cattolica a Roma da Pio VI a Leone XIII* (Roma, 1979) 114-117, 165-169, 355. SOMMERVOGEL 3:1962-1968; 9:450. TODA, *Italia* 2:251-257; 5:98.

M. BATLLORI

GUTIÉRREZ, Martín. Superior, víctima de la violencia.

N. c. 1524, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), España; m. 21 febrero 1573, Cardeilhac (Haute-Garonne), Francia.

E. c. noviembre 1550, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. fines 1553, Salamanca, España; ú.v. 12 febrero 1560, Plasencia, España.

Estudió filosofía y medicina en Alcalá, y obtuvo el doctorado. Hechos los ejercicios bajo la guía de Francisco de *Villanueva, ejerció como médico en San Martín de la Vega (Madrid), pero al sentir la llamada de Dios, volvió al P. Villanueva, quien lo admitió en la CJ. Se entregó tanto a la oración y penitencia, restando tiempo al sueño, que llegó a enfermar.

Cursada la teología (1551-1556) en Salamanca, fue rector (1557-1562) del colegio de Plasencia, y depuso (1559) en el proceso del arzobispo Bartolomé de Carranza. Rector del colegio de Valladolid (1562-1565), pasó al de Salamanca y, siendo rector (desde 1568), trató con *Teresa de Jesús y le ayudó a la fundación carmelitana en la ciudad. Había asistido a la Congregación General II (1565) que nombró General a Francisco de Borja. A su vuelta, tuvo que afrontar un proceso por el falso testimonio de una mujer de Plasencia, a la que había reprendido por querer casarse, a pesar de haberse «dedicado a Dios con voto». La mujer se había vengado, calumniándolo.

Era prepósito de la casa profesa de Valladolid cuando, a la muerte de Borja (1572), fue elegido por la provincia de Castilla para representarla en la CG III. En el viaje hacia Roma, acompañando al provincial Gil *González Dávila y al otro delegado, Juan *Suárez, fueron apresados por los calvinistas en Cardeilhac. Encerrados en una torre y maltratados, no

resistió su débil salud. Su cuerpo fue trasladado a la casa profesa de Valladolid por Diego de *Torres Bollo en 1603.

Con gran talento para predicar, casi siempre tuvo cargo de superior. Le seguían especialmente personas letradas y convertía a los que parecían empedernidos. A su oración mística se le atribuyeron fenómenos extraordinarios.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Hisp 103*. ABAD, C. M.ª, «El P.M. Gutiérrez: su vida y sus pláticas sobre los modos de oración», *MisCom* 28 (1957) 11-74, 75-286. ANTONIO, «Historia Toledo», c. 75. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», 3, c. 7. DRIVE, A., *Marie et la Compagnie de Jésus*, 45-46. *DS* 6:1300. EFRÉN DE LA M. DE DIOS - O. STEGGINK, *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982-1984). GRIFFIN, N., «A Curious Document: B. Loarte and the Years 1554-1570», *AHSI* 45 (1976) 73-86. PUENTE, L. DE LA, *Vida del P. B. Álvarez*, c. 23, 27, ap. 7. *Varones ilustres* 9:54-71.

M. RUIZ JURADO

GUTIÉRREZ, Pedro (I). Misionero, educador.

N. 1549, en la travesía entre Cádiz y Veracruz; m. 7 julio 1633, México (D.F.), México.

E. 29 noviembre 1576, México; o. 1 diciembre 1585, México; ú.v. 19 enero 1592, México.

Parece que había nacido mientras sus padres navegaban hacia Nueva España, aunque los catálogos lo hacen natural de Jerez de la Frontera (España). Al entrar en la CJ, había cursado ya las humanidades y filosofía, y recibido la tonsura clerical. Siendo aún escolar (1579), acompañó a Juan *Sánchez Baquero para fundar el colegio S. Nicolás de Valladolid (Morelia), con sólo cuatro alumnos. Desde 1582 hasta su muerte, fue profesor de latín del Colegio S. Pedro y S. Pablo de México, donde formó generaciones de jóvenes. Entre sus alumnos destacan dos famosos misioneros y mártires: el jesuita Hernando de *Tovar y el franciscano S. Felipe de Jesús, patrono de la ciudad de México, muerto en Japón. Además de su labor sin brillo en la docencia, se distinguió como operario, pasando largas horas en el confesonario, pese a sus continuos achaques. Como prefecto de la iglesia del colegio, imprimió varios folletos y, sobre todo, el calendario llamado *Añalejos del Rezo*, que por medio siglo fue el manual de oraciones de prebendados y obispos de Nueva España.

BIBLIOGRAFÍA: CUEVAS, *Historia*, 2:441. CHURRUCA PELÁEZ, A., *Primeras fundaciones*... (Méx. 1978) 391-393. DECORME, *Obra*, 1:25. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 2:136-139. SÁNCHEZ BAQUERO 135. SOMMERVOGEL 3:1969. ZAMBRANO 7:467-481.

F. ZUBILLAGA (†)

GUTIÉRREZ, Pedro (II). Misionero.

N. 24 abril 1593, Colima (Colima), México; m. 25 julio 1651, Iligan (Misamis Occidental), Filipinas.

E. 14 mayo 1611, Tepotzotlán, México; o. c. 1619, México (D.F.), México; ú.v. 30 octubre 1633, Loboc (Bohol), Filipinas.

Cursadas la filosofía y teología en el colegio de México, trabajó entre los indígenas mexicanos y tarascos; aspirando a una labor más dura, pasó a las Filipinas en 1622. Enviado a la misión visaya, recorrió varias islas en su apostolado. Cuando en 1631 el obispo de Cebú pidió a los jesuitas que evangelizaran el sector noroeste de Mindanao, G fue superior de la residencia de Dapitan. Asimismo, misionó a las cercanas tribus de los subanos, cuyo afecto se ganó.

Cuando los españoles ocuparon Zamboanga en 1635, en la punta suroeste de Mindanao, G emprendió la conversión de los lutaos, otra tribu nativa de la región. En 1639 se tuvo una expedición militar contra los maranaos en el centro-norte de Mindanao, a la que acompañó como capellán. Pedro *Murillo Velarde escribe que G convenció al gobierno colonial de Manila a poner un destacamento militar en Zamboanga para frenar las crueles incursiones de los musulmanes que venían de esa parte. También persuadió a los musulmanes de Buhayen a no unirse con los de Maguindanao, ya que esto hubiera reforzado la coalición antiespañola en la isla. Fue superior de la residencia de Cebú, viceprovincial de las misiones visayas y superior de nuevo de Dapitan. Con razón se le llama el «apóstol de Mindanao», ya que pasó la mitad de su vida misionando en esa isla.

OBRAS: «A relation of the battle with the fleet from Mindanao and the victory of the Spanish (1636)», Blair-Robertson 27:215-226. [Carta de 1638], ibidem 29:143-148. «Noticia de los progressos de la Christiandad en el Reyno de Mindanao, 1646», *ibidem* 53:298.

BIBLIOGRAFÍA: COMBÉS-RETANA 710s. COSTA 385-399, 451s. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 490-509. STREIT 5:279. SOMMERVOGEL 3:1969. URIARTE 2894. ZAMBRANO 7:481-484.

J. S. ARCILLA

GUTIÉRREZ AVITO, Ismael. Misionero, víctima de la violencia.

N. 4 febrero 1895, San Martín de Elines (Cantabria), España; m. fines de 1933, Chengkou (Sichuan), China.

E. 4 junio 1911, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1925, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1928, Tianjin/Tientsin (Hebei), China.

Tras sus estudios clásicos y de filosofía en la CJ, enseñó (1920-1922) en Carrión de los Condes, e hizo la teología (1923-1926) en Oña y la tercera probación (1926-1927) en Manresa (Barcelona).

G salió para la misión de China en 1927 y estudió chino en Tianjin. Trabajó por algún tiempo en la residencia de Anqing y fue luego enviado a Huoshan, como auxiliar de Zacarías Hidalgo. Cuando las tropas comunistas ocuparon (12 abril 1930) Huoshan, los dos sacerdotes se escondieron, pero fueron arrestados el 1 mayo y encarcelados. Hidalgo fue rescatado (agosto 1931), pero nada se supo de G desde el 18 mayo 1932. Se supone que un año y medio después fue asesinado en Chengkou, adonde lo habían llevado los comunistas.

BIBLIOGRAFÍA: «P. Avitus Ismael Gutiérrez», *Memorabilia* 5 (1934-1936) 625-627. *Siglo* 22 (1935) 21s.

A. SANTOS

GUTIÉRREZ DEL CORRAL, Luis. Superior, párroco, escritor.

N. 23 enero 1799, México (D. F.), México; m. 22 marzo 1848, Puebla, México.

E. 20 mayo 1818, México; o. 1822, México.

Era estudiante de teología en el colegio S. Ildefonso de México cuando entró en el noviciado San Pedro y San Pablo. Expulsada la CJ en 1821, se puso a disposición del arzobispo de México y fue párroco (1822-1831) en los pueblos de Amecameca, Ozumba, Ameca, Tepatzingo y Ecatzingo, donde aprendió la lengua náhuatl. En 1832, a petición del obispo de Puebla, Francisco P. Vázquez, pasó a esa ciudad, donde fue profesor de teología, latín y griego en el seminario, traductor latino en la curia diocesana y secretario del obispo en la redacción de sus cartas pastorales. En 1833, siendo presidente de México Valentín Gómez Farías, el obispo se negó a obedecer el decreto 54 de la legislatura del Estado de Veracruz, del que Puebla dependía eclesiásticamente, tocante a la expropiación de los bienes eclesiásticos. Expulsado G de Puebla por defender la posición del obispo, regresó al año siguiente y fue rector (1834-1836) del colegio Carolino y vicario foráneo (1836-1838) de la parroquia rural de Santa Inés de Zacatelco. Escribió, entonces, la historia de la CJ restaurada en México (1814-1838) y las biografías de Pedro *Cantón, José Pedro *Márquez y José Ignacio de la *Plaza, jesuitas de ese período. Luego volvió a Puebla, donde fue párroco de San José (1839) y del Sagrario (1840), mientras de nuevo enseñaba en el seminario.

Viceprovincial (1841-1845) de México, fue elegido el mismo año vocal en la asamblea del Estado de Puebla. El 21 junio 1843 el presidente Antonio López de Santa Anna restableció la CJ en México para que fundara misiones entre los indios en California, Nuevo México, Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua, Coahuila y Texas. La CJ no podía extenderse a esas regiones, dado el número reducido de sus miembros y que su mayoría estaba empeñada en actividades sobre todo en la ciudad de México, pero pudo al menos ser oficialmente reconocida ante el estado mexicano. G logró el establecimiento pacífico de la CJ de hecho en sitios no previstos por el decreto de López de Santa Anna. Con permiso del P. General Juan Roothaan, hizo oposiciones para una canongía en la catedral de Puebla, y fue designado penitenciario mayor. Al fallecer el obispo Vázquez (7 octubre 1847), el cabildo catedralicio le eligió vicario capitular de la diócesis de Puebla, cargo que desempeñó hasta su muerte. Fue uno de los jesuitas mexicanos más notables de la primera mitad del siglo XIX.

OBRAS: *Clara y sucinta exposición del pequeño catecismo* [náhuatl-español] (Puebla, 1819). *Explicación de los principales misterios de la fe* (Puebla, 1835). [Opúsculos de devoción: muchas trad. de A. Muzzarelli y C. G. Cuadrupani]. [Sermones y oraciones fúnebres]. «Vitae PP. Petri Cantón, Iosephi Petri Márquez et Ignatii de la Plaza». «Synopsis Historiae Mexicanae Provinciae S.I., 1814-1838», *Archivo Prov Méx* (México, D.F.).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia siglo XIX* 1:306-328, 349-353, 397-401, 443s. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 87-89, 338. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 275-281. VALVERDE TÉLLEZ, E., *Bio-bibliografía mexicana (1821-1943). III. Sacerdotes* (México, 1949) 203-209.

J. BAPTISTA

GUTIÉRREZ DEL OLMO, Fernando. Superior, asistente.

N. 28 mayo 1876, Celanova (Orense), España; m. 18 septiembre 1942, Roma, Italia.

E. 28 julio 1891, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1907, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1910, Oña.

Estudió en el colegio de Carrión de los Condes (Palencia). Durante el magisterio, logró la licenciatura en ciencias físicas por la Universidad de Madrid. Enseñó física y matemáticas en Oña, antes y después de su sacerdocio. Nombrado rector de Oña (1915-1918), pasó, al crearse la provincia de León, como rector (1918-1920) del Seminario Pontificio de Comillas (Cantabria). Rigió con acierto como provincial (1920-1926) la nueva provincia de Castilla y participó en la CG XXVII (1923). Era instructor (1926-1929) de tercera probación en Salamanca cuando sucedió (31 julio 1929) en Roma como *asistente de España a José *Barrachina, muerto poco antes. Le tocaron los años difíciles de la disolución de la CJ en España (1932-1939), pero pudo ver el comienzo del prometedor florecimiento posterior. Al acabar la guerra civil, su antiguo *tercerón Joaquín *Salaverri quiso conocer su opinión sobre su redacción final del texto para el mensaje que Pío XII iba a dirigir a España (16 abril 1939); G la aprobó plenamente. El P. General Wlodimiro Ledóchoski hizo un gran elogio de las virtudes de G.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ BOLADO, A., «El mensaje de Pío XII al final de la guerra», *RazFe* 219 (1989) 421-430; repr. ampliada *MisCom* 47 (1989) 111-120. *Memorabilia* 7 (1939-1947) 210s.

R. M.ª DE HORNEDO (†)

GUTIÉRREZ LANZA, Mariano. Meteorólogo.

N. 26 mayo 1865, Pardavé (León), España; m. 24 diciembre 1943, La Habana, Cuba.

E. 26 septiembre 1883, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 julio 1899, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, La Habana.

Entre sus estudios de filosofía y teología en Oña, donde obtuvo ambas licenciaturas (1891, 1900), enseñó ciencias (1892-1896) en el colegio de Belén en La Habana. Fue profesor de español (1900-1901) en Georgetown University (Washington), al tiempo que recorría los observatorios de Estados Unidos, sobre todo el Weather Bureau (Washington). Hecha su tercera probación (1901-1902) en Florissant, volvió a Cuba y fue subdirector del observatorio de Belén, dirigido entonces por el P. Lorenzo Gangoiti. En 1920, se le confió la dirección del observatorio del colegio Montserrat de Cienfuegos (Cuba), hasta su regreso (1924) al de Belén, del que fue director desde 1927. Al frente de ese observatorio, fundado (1857) por el entonces escolar Ramón *Cabré, salvó innumerables

vidas y bienes materiales, alertando al país e incluso a las naves cercanas del rumbo y peligro de los devastadores ciclones tropicales que azotan cada año el Caribe entre julio y octubre.

Su competencia, avalada por sus publicaciones, sobre todo, en la revista *Belén*, y su intervención frecuente en congresos le dieron notable autoridad internacional. En 1935, recibió del gobierno cubano la Gran Cruz Carlos Manuel de Céspedes, y del español la insignia de comendador de la Orden de la República, así como la Cruz de Isabel la Católica en 1943.

En un rasgo humanitario más de su vida, se unió (1891) a los cincuenta y cinco jesuitas que se sometieron voluntariamente a la prueba del Dr. Carlos J. Finlay, médico del colegio de Belén, y fueron inoculados con el virus transmisor de la temida fiebre amarilla.

OBRAS: *Apuntes históricos acerca del Observatorio del Colegio de Belén* (Habana, 1904). *Conferencias de seismología en la Academia de Ciencias* (Habana, 1914). «El clima de Cuba», *Proceedings Pan-Amer Scient Congress* (Washington, 1917) 2:132-172. *Génesis y evolución del huracán del 20 oct 1926 y Catálogo de ciclones de la isla de Cuba, 1865-1926* (Habana, 1927). *La teoría de la relatividad de Einstein* (Habana, 1928). «Recuerdos íntimos del Dr. Finlay», *Belén* (1935) 38-41. *El P. Benito Viñes y su obra científico-humanitaria* (Habana, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif Asist España* 9 (1910) 293-300. Espasa Apénd. 5:1241s. *Notic VProv Cuba* (1944) 10s.

E. González Lomba

GUTSMANN, Ožbalt (Oswaldo). Misionero, filólogo, escritor.

N. 4 agosto 1725, Grafenstein (Carintia), Austria; m. 1790, Klagenfurt (Carintia).

E. 14 octubre 1745, Viena, Austria; o. 1757, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1763, Klagenfurt.

Desde 1760, fue misionero itinerante en la región de Carintia y predicador de lengua eslovena en Klagenfurt. Tras la *supresión de la CJ (1773), continuó el mismo apostolado.

La actual Eslovenia no formaba en el siglo XVIII una unidad lingüística ni política. Por ello, aparecieron en aquel tiempo muchos trabajos lingüísticos que trataban de unificar la lengua y la escritura, basándose en la labor hecha por los protestantes en el siglo XVI. Entre estos escritos tuvieron gran importancia los de G, en especial su gramática de la lengua eslovena, escrita en alemán (1789) y su diccionario esloveno-alemán (1789). Corrigió la *Kraynska grammatika* del agustino M. Pohlin (1768), criticó la arbitrariedad y racionalismo de sus reglas gramaticales y puso énfasis en la pronunciación etimológica correcta. Su gramática fue la primera gramática descriptiva bien hecha de la lengua eslovena. El diccionario, realizado con la ayuda de sacerdotes diocesanos, fue muy práctico, y la proveniencia de las palabras es más rica que la de algunos diccionarios anteriores. También se ocupó de editar varios libros religiosos: el sermonario (1770), el catecismo (1779), el leccionario (1780), el cantoral (1784) y el libro de oraciones para campesinos (1788). Asimismo, publicó libros de texto escolares, de acuerdo con las normas de la emperatriz María Teresa y del emperador José II.

Reconoció la importancia de la lengua culta para el trabajo pastoral de los sacerdotes y la necesidad de libros accesibles al pueblo. Con su labor de filólogo influyó en todas las regiones eslovenas (su gramática ha tenido seis ediciones) e impulsó las ambiciones literarias del país. Contribuyó a la creación del sentimiento nacional esloveno y demostró su propia percepción del modo de predicar el Evangelio.

OBRAS: *Catechismus* (Klagenfurt, 1761). *Kristianske Resnice* (Klagenfurt, 1770). *Molitoune bukvice* (Klag. 1771). *Anmerkungen über die windisch und krainerische Rechtschreibung* (Klag. 1777). *Windsche Sprachlehre* (Klag. 1777). *Ta veliki katekizmus* (Klag. 1779). *Evangelie inu branje ali pisme* (Klag. 1780). *Mesnu petje, Litanie inu Molitve* (Klag. 1784). *Deutsch-windisches Wörterbuch* (Klag. 1789). *ABC ali Bukvice teh crk* (Klag. 1792).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 22:1236s. Grafenauer, I., *Literarno zgodovinski spisi* (Liubliana, 1980). Lukács, *Cat. generalis* 1:483. *Slovenski* 1:279-283. Sommervogel 3:1973s. Wurzbach 6:47s.

F. Kejžar

GUTTANO, Jean, véase GOUTTE, Jean de la.

GUTZWILLER, Richard. Predicador, teólogo bíblico, escritor.

N. 26 mayo 1896, Basilea, Suiza; m. 29 mayo 1958, Zúrich, Suiza.

E. 11 octubre 1915, 's-Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 26 julio 1926, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1933, Zúrich.

Nació en una familia de diez hijos, de los que cuatro fueron religiosos. Después de los estudios humanísticos en Basilea, entró en el noviciado en el destierro de la provincia alemana de la CJ. Cursó la filosofía (1917-1920) en Valkenburg (Holanda), hizo el magisterio (1920-1923) en el colegio de Feldkirch (Austria), la teología (1923-1927) en Valkenburg y Enghien (Bélgica) y la tercera probación en St. Andrä (Austria).

Sucesor de Paul de *Chastonay en la pastoral universitaria de Zúrich, trabajó en ella hasta su muerte, treinta años después. Construyó un nuevo centro intelectual católico; desarrolló una enorme actividad con *lecciones sacras bíblicas, conferencias y sermones, a veces por la radio alemana y austríaca. Era un orador, que enseñaba, conmovía y arrastraba, pero dejaba a sus oyentes la libre disposición de sus vidas. Pronto comenzó a escribir. Fundó el semanario *Neue Zürcher Nachrichten* y durante muchos años le imprimió su sello personal. Colaboró en la revista mensual católica *Schweizer Rundschau*, y en otras muchas más. Asimismo, era superior del centro católico (1928-1936), de la región de Zúrich (1936-1940), y de la Missio Helvetica (1940-1947), con poderes de provincial. Desde 1952 hasta su muerte fue superior y director del Apologetisches Institut de Zúrich y promotor de la revista

Orientierung, así como profesor extraordinario de teología bíblica en Innsbruck. Fue una de las figuras más influyentes y más características de Zúrich y del catolicismo suizo antes y después de la II Guerra Mundial. Enraizado en una honda espiritualidad, eliminó muchos prejuicios contra la CJ, y abrió el camino para la aceptación legal de la CJ en Suiza (1973), que no llegó a ver.

OBRAS: *Vom politischen Katholizismus* (Lucerna, 1935). *Gedanken zum Markus-Evangelium* (Baden, 1942). *Grundlagen einer Neuordnung* (Zúrich, 1944). *Gedanken zur Bergpredigt* 2 v. (Zúrich, 1945-1947). *Jesus der Messias, Christus im Matthäus-Evangelium* (Einsiedeln, 1949). *Die Parabeln des Herrn* (Baden, 1951). *Herr der Herrscher* (Einsiedeln, 1951). *Meditationen über Matthäus* 2 v. (Einsiedeln, 1951-1952). *Meditationen über Lukas* 2 v. (Einsiedeln, 1954). *Meditationen über Johannes* (Einsiedeln, 1958). *Die Gleichnisse des Herrn* (Einsiedeln, 1960).

FUENTES: Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: Nachlass Gutzwiller; KAELIN, K., «Historia Missionis Helveticae».

BIBLIOGRAFÍA: GALLI, M., «Richard Gutzwiller», *Schweizer Rundschau* 58 (1958-1959) 283-284. SCHMID, O., «Richard Gutzwiller», *Civitas* 102 (1957-1958) 249-252. TEOBALDI, A., «Richard Gutzwiller», *Schweizerische Kirchenzeitung* 126 (1958) 313-314. STROBEL, *Helvetia* 605-606. «P. R. Gutzwiller», *Memorabilia* 10 (1957-1959) 270-272.

F. STROBEL (†)

GUYANA. Guyana (antes Guayana británica) logró su independencia en 1966. Está situada en la extremidad noreste del continente suramericano. Como Guayana francesa y Surinam (antigua Guayana holandesa), no tiene tradición o cultura iberoamericana y ha estado siempre muy relacionada con las islas Antillas. Se extiende por unos 206.400 kilómetros cuadrados, en su mayor parte bosques salvajes. Su población, de cerca de un millón, vive en la capital, Georgetown, y a lo largo de la costa, así como en ciertos centros mineros hacia el sur. En el distrito noroeste y en el sur hay bastantes pueblos amerindios muy esparcidos.

Ingleses, franceses, holandeses y españoles se disputaron el territorio, que se hizo finalmente inglés en 1815. Entonces había muy pocos católicos y la presencia de un sacerdote era rara. Con todo, miembros de la antigua CJ habían estado entre ellos, como los PP. John Chamberlain (1771-1779) y Leonard *Neale. Tras la emancipación de los esclavos en 1834, se contrataron obreros de la India y de China, así como portugueses de Madeira, y con la llegada de los portugueses, el número de católicos aumentó mucho. Éstos eran industriosos, y pronto abandonarían los campos de caña de azúcar, para dedicarse a los negocios; proporcionarían una fundación sólida a la Iglesia en los años siguientes.

En 1837, se transformó en un vicariato apostólico, con el obispo William Clancy como pastor. Por desgracia, surgieron problemas, y Clancy no quiso dimitir en favor de su sucesor, el obispo John Hynes. Incluso después de haberse solucionado esta dificultad, Hynes, no pudiendo encontrar suficientes sacerdotes para la misión, confió (1856) el vicariato a la provincia jesuita de Inglaterra. James *Etheridge, primer vicario apostólico jesuita, fue ordenado obispo en 1858 y con la llegada de más sacerdotes, aumentaron los trabajos apostólicos. Al año, el número de comuniones pascuales en Georgetown había subido de 70 a 2.000, y se celebraron 200 matrimonios. Siendo además administrador apostólico (1859-1861) de la archidiócesis de Port of Spain (Trinidad), Etheridge tuvo que ausentarse largos períodos de tiempo; con todo, partiendo de las costas este y oeste de Demerara y de Nueva Amsterdam, así como de la de Essequibo, abrió varios puestos misionales. Desde Essequibo, un sacerdote reanudó la misión con los amerindianos, que habían llegado a Santa Rosa desde Venezuela en 1822, cuando estalló allí la revolución. Comprado un terreno en el centro de Georgetown, se levantó la iglesia Sacred Heart, para cuidar en especial de los portugueses. Una pequeña escuela (1866) tuvo que cerrarse en 1870, pero el P. General Anton Anderledy insistió (1880) en que se abriese de nuevo. Las ursulinas, llegadas de Irlanda (1847) cuidaban de la educación de las niñas. Finalmente, se inauguró (1874) una catedral de madera, en estilo gótico.

Sucedió (1878) a Etheridge el obispo Anthony *Butler, que logró establecer un sistema de educación católica; aumentó el número de escuelas de siete a treinta y una, e invitó (1895) a las Hermanas de la Misericordia a enseñar en escuelas y colegios; más tarde, trabajaron también en la leprosería y en el hospital católico. En 1902, el siguiente obispo Compton Th. *Galton había sido superior de la misión desde 1900. Un logro fue la fundación de la misión Rupununi, en el interior del país. El mismo Galton emprendió un viaje de tres semanas río arriba, junto con el fundador de la misión, Cuthbert *Cary-Elwes, para ayudarle a escoger el sitio de su sede central. Volvió otra vez en 1918, por otra ruta, pero, visitados varios puestos de misión recién abiertos, su barca se hundió en el río Ireng, y se salvó por poco. En 1913 el incendio de la catedral había sido un duro golpe para el vicariato. Galton prometió reconstruirla en piedra. No era fácil, por lo fangoso del subsuelo, pero pese a ello, la levantó sobre una plataforma de cemento y aún perdura, fruto de grandes esfuerzos, como una de las mejores de las Antillas.

A Galton sucedió como obispo George *Weld en 1932. Siendo director (1924-1932) de St. Stanislaus College, había construido el edificio del colegio en un nuevo local y más tarde haría uso de sus dotes en la construcción de iglesias y colegios. Tuvo que enfrentarse con el período de la depresión y de la II Guerra Mundial, cuando sólo dos sacerdotes pudieron llegar a la misión. El obispo diría más tarde que fue precisamente durante este tiempo cuando, debido a la escasez de sacerdotes, gran parte de la labor de la Iglesia tuvo que ser encomendada a seglares. Esto se evidenció sobre todo en su labor con la organización «Sword of the Spirit», para fomentar la justicia social. Iniciado un flujo constante de sacerdotes en 1946, la introducción del transporte aéreo en Rupununi facilitó notablemente el envío de

vehículos, así como de provisiones para más sacerdotes y del material para la construcción de más escuelas. Weld invitó también a los padres de Scarboro a trabajar en su diócesis. Asimismo, crecieron mucho los contactos ecuménicos durante su episcopado.

Richard Lester Guilly reemplazó a Weld cuando éste dimitió (1954), y fue nombrado obispo de la nueva diócesis de Georgetown (1956). En un tiempo de expansión, se construyeron varias iglesias, entre ellas dos en Georgetown, se abrieron escuelas en Rupununi y se estableció un seminario menor. Varios guyaneses habían entrado ya en la CJ, pero el seminario ayudaría a otros para ser sacerdotes diocesanos. Guilly viajó (1959) a la India, para obtener sacerdotes que le ayudasen en el apostolado entre los descendientes de los llegados de la India. Varios sacerdotes indios (jesuitas y diocesanos) trabajan en Guyana desde entonces, y la provincia jesuita de Bombay se ha hecho responsable del territorio. La situación de las escuelas de la Iglesia, administradas conjuntamente por el gobierno y las diferentes confesiones, se hizo objeto de contienda y hubo amenazas contra ellas en este tiempo. Cuando los líderes de las varias confesiones consideraron una ruptura de contrato, se unieron para acusar al gobierno ante los tribunales, y obtuvieron un arreglo satisfactorio de modo privado.

En 1972 (dos años después del establecimiento de la república de Guyana), Guilly dimitió, para ceder su puesto a su obispo auxiliar, Benedict Singh, un sacerdote diocesano, a quien había ordenado obispo (1971). Los jesuitas continuaron ayudando al nuevo obispo en todo lo posible. Surgieron tensiones en sus relaciones con el gobierno: era ya imposible traer más sacerdotes del extranjero, el traslado de sacerdotes hacia el interior se restringió y el gobierno nacionalizó (1976) el sistema educativo. Los terrenos de las escuelas primarias fueron confiscados, y los colegios de segunda enseñanza pasaron a manos del gobierno a cambio de una renta moderada. St. Stanislaus College sufrió, como todos los demás. En los años cincuenta y al comienzo de los setenta, se habían añadido dos alas nuevas y el colegio había llegado a tener gran renombre, no sólo en Guyana, sino en las islas Antillas. Algunos jesuitas continuaron enseñando en el colegio, incluso después de que éste pasó a control del gobierno, pero poco a poco todos se retiraron. Fue entonces cuando los «Parish Lay Assistants» (PLA), que habían comenzado unos años antes, alcanzaron su mayoría de edad. Éstos han compensado la falta de sacerdotes y de instrucción religiosa en los colegios, y su trabajo entre los amerindios de Rupununi ha sido más valioso. Singh se ha pronunciado claramente contra las injusticias que oprimen la nación, y el periódico *Catholic Standard*, dirigido por el jesuita Andrew Morrison, ha criticado los abusos con vigor; pero a costa de un alto precio: el jesuita Bernard Darke, fotógrafo del *Catholic Standard*, fue mortalmente herido cuando sacaba fotografías para el periódico.

Hoy día la situación en Guyana es crítica. La nación está abrumada por problemas económicos; hay escasez y los precios son muy altos. Hay problemas de política interna serios. Venezuela reclama más de la mitad del territorio, y la Iglesia tiene sus problemas propios. Muchos católicos, incluyendo un gran número de portugueses, se han marchado. Los sacerdotes están envejeciendo y no es posible remplazarlos con otros más jóvenes. Está prohibido abrir escuelas católicas. Frente a todo esto, se intenta seguir la formación de los PLA y, si los católicos son pocos, hacer que asuman una responsabilidad mayor en la educación católica de sus hijos. Con todo, sorprende a los que visitan Guyana la alta moral de sus sacerdotes ante tantas dificultades. A fines de 1984, había en Guyana cuarenta jesuitas (un obispo, y treinta y nueve sacerdotes) en doce casas.

BIBLIOGRAFÍA: BRIDGES, J., *The Goods News on the Wild Coast* [1650-1850] (Arima, s.a.). ÍD., *Rupununi Mission* (Londres, 1985). ÍD., *Men of Faith, who served the Catholic Church in British Guiana under Bishops Etheridge, Butler and Galton, 1857-1931* (Londres, 1988). ÍD., «Little Known Adventurers of the Province», *LN* 90 (1991) 347-356. CAIRES, H. S. DE, *The Jesuits in British Guiana* (Londres, 1946). CASSANI, *Historia*. *DHGE* 22:1302-1313; 20:676s. POLGÁR 2/2:232.

R. L. GUILLY (†)

GUYON, Claude. Predicador, misionero parroquial.

N. 18 julio 1785, Régny (Loire), Francia; m. 25 noviembre 1845, Lavaur (Tarn), Francia.

E. 7 diciembre 1821, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 24 diciembre 1808, Grenoble (Isère), Francia; ú.v. 2 febrero 1836, Lyón.

Estudió teología en el seminario diocesano de Lyón e incluso antes de su ordenación había tenido ya éxito como predicador. Después de trabajar como misionero parroquial con el abate Jean-Baptiste Rauzan, fue por algún tiempo secretario del cardenal Joseph Fesch de Lyón. Los cinco años siguientes estuvo ocupado en el ministerio pastoral. Tras su entrada en la CJ, fue destinado a París en Rue des Postes, a Lyón, Marsella y Aix-en-Provence, donde daba continuamente misiones en las parroquias. Le llamaron el «Bridaine» del siglo XIX, en referencia al abate Jacques Bridaine (1701-1767). Como no escribía sus sermones, sólo se conservan algunos de sus esquemas.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:86, 211-212; 2:152-153. CRÉTINEAU-JOLY 6:124. DELATTRE 1:1265-1266. GUYARD, *Mission du Mans, pendant le jubilé de 1826. Relations de faits, et analyse des discours que le P. Guyon a prononcés à la cathedrale* 2 v. (Le Mans, 1827). NAMPON, A., *Manuel du missionnaire* (Lyón, [3]1861) 345-346. SEVRIN, E., *Les missions religieuses en France sous la Restauration* (París, 1948) 67-71. SOMMERVOGEL 2:1977. *Catholicisme* 9:419-421. *DBF* 17:406. *DHGE* 22:1316-1317.

H. BEYLARD (†)

GUZMÁN, Diego de. Operario, catequista.

N. c. 1522, Sevilla, España; m. 8 mayo 1606, Sevilla.

E. enero 1552, Oñate (Guipúzcoa), España; o. c. 1546, Sevilla; ú.v. 23 mayo 1560, Roma, Italia.

Era hijo de Rodrigo Ponce de León, primer conde de Bailén, y de Blanca de Sandoval, del linaje de los Guzmanes. Emparentado con las casas más poderosas de Andalucía (Arcos y Medina Sidonia), renunció a sus derechos al condado de Bailén las tres veces que recayó en él. Huérfano de padre, se educó con su tío Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, con quien fue a Barcelona (1536) para recibir al emperador Carlos a su vuelta de Viena. Residió con la corte en Toledo, donde tuvo por ayo a Bernardo de Venegas, futuro jesuita. Muerto Manrique (27 septiembre 1538), quedó en Toledo, donde estudió leyes. Por consejo de Juan de *Ávila, a quien conoció en Sevilla (quizás en 1541), cursó la teología (1542-1546) en Salamanca. Compañero de Gaspar *Loarte, su ayo y maestro, G convivió en Salamanca con doce estudiantes pobres que mantenía a su costa e inició en la práctica de la confesión y comunión semanal, además de ocuparse de enseñar la doctrina a los niños. En 1545, alojó en su casa a Pedro *Fabro y a Antonio de *Araoz a su paso para Portugal y, meses más tarde, se entrevistó en Valladolid con Araoz y le ofreció hacerse cargo del mantenimiento de los estudiantes de la CJ enviados a Salamanca.

Graduado en Artes, formó parte del colegio sacerdotal que Ávila había fundado en Córdoba para la predicación y las misiones populares. En 1550, fundó y dirigió un colegio de niños en Úbeda y es probable su intervención en la fundación del de Priego. En compañía de Loarte misionó las diócesis de Jaén, Málaga, Córdoba y Badajoz. A fines 1552, por consejo de Ávila, hicieron los ejercicios espirituales en Oñate bajo la guía de Francisco de *Borja, que los admitió en la CJ. Por entonces, recayeron sobre G las sospechas de la *Inquisición, mientras que Loarte fue procesado poco antes, aunque declarado inocente. Estas sospechas y la circunstancia de estar, en ese momento, bajo proceso inquisitorial un pariente de G y Bernardino de Carleval, maestro de Loarte, causaron perplejidad: Araoz se inclinó a despedir a los dos, Borja a retenerlos, y Ávila, dada la situación, a que no fueran admitidos si no lo hubieran sido ya, y dejarlos en el obispado de Calahorra. Borja consultó al inquisidor mayor Diego de Tavera, pariente de G, quien respondió a Bartolomé de *Bustamante que no había razones para no admitirlos y que harían mal en despedirlos. Ignacio de Loyola aprobó la solución de Ávila y expresó su deseo de tenerlos consigo si no convenía su presencia en España. Convencidos G y Loarte de que el problema provenía del origen judeoconverso de este último, pidieron a Araoz (13 julio 1553) la dimisión de la CJ por la falta de espíritu evangélico que suponía la discriminación respecto de los *cristianos nuevos. Entrevistándose Araoz con ambos en Burgos, se justificó ante Ignacio, negando que ésta hubiera sido la raíz del problema y su propia actitud.

G y Loarte predicaron en las diócesis de Calahorra, Pamplona y Burgos, y llegaron (17 octubre 1554) a Roma, con Jerónimo *Nadal. Ignacio nombró a G ministro de la casa profesa y, en octubre 1555, lo envió a Florencia como confesor de la Duquesa María de Mendoza, en sustitución de Diego *Laínez. Fue confesor de las carmelitas de Santa Maria degli Angeli y se ocupó de la guarnición española, así como adjunto del rector del colegio florentino, Louis du Coudrey, y luego su *superintendente y rector (agosto 1559). Sordo G y con complejo de inútil, Laínez pensó en él para maestro de novicios en Loreto y lo llamó a Roma (agosto 1561). En abril 1562, pasó a Nápoles y sustituyó (octubre) a Loarte como rector de Génova. Probablemente en este tiempo visitó Córcega y escribió «Avisi de alcune cose che ho giudicato s'osservino nella residenza di Corsica...». Su sordera creciente le impidió el ministerio del confesionario y de la conversación espiritual. Laínez le propuso pasar a Cerdeña o a Roma, y G dejó el rectorado de Génova (agosto 1563) y salió para Roma, adonde llegó en octubre. Destinado a enseñar la doctrina cristiana, recorrió los *Castelli* romanos antes de pasar a Siena. En 1565, Borja, atendiendo sus deseos, lo envió a Lisboa para pasar a la India o al Brasil, pero por su sordera y la ignorancia de la lengua, lo llamó de nuevo a Roma, encargándole visitar antes en Montilla (1566) a Ávila. Bartolomé de *Torres, recién nombrado obispo de Canarias, lo pidió a Borja como acompañante. En Roma, Borja le confió (febrero 1567) la dirección de la casa de los catecúmenos, que Pío V acababa de encomendar a la CJ. Este mismo año, fue enviado a varias ciudades a enseñar la doctrina cristiana, su labor por casi cuarenta años en Italia y España. Enviado (1587) a Sevilla, trabajó en San Hermenegildo y, desde 1599 ó 1600, en la casa profesa, donde falleció.

Fue el primero que lanzó en Italia la campaña catequética, iniciada en España bajo la guía de Ávila, cuyo catecismo tenían ya los jesuitas de Roma en 1555 y se difundió en italiano. G escribió «Modo per insegnar con frutto la dottrina christiana» (1585). En sus últimos años, recorría Sevilla, enseñando en las escuelas, calles y plazas la doctrina cristiana a niños y adultos más desamparados, así como a la gente desalmada en sus propios lugares de reunión. Instituyó la junta de la Doctrina Cristiana, con clérigos y caballeros. Entre otras obras, propuso al P. General Claudio Aquaviva la fundación de un Monte de Piedad en Sevilla y la misión norteafricana servida desde Andalucía. En repetidas ocasiones le expresó su disconformidad con el decreto 52, canon 3 *De Genere*, de la Congregación General V (1593-1594), que excluía de la CJ a los cristianos nuevos de origen judío o musulmán, pidiendo su abolición o mitigación. Muy estimado por su virtud, el propio Ignacio lo alabó en carta al maestro Ávila.

OBRAS: ARSI, «Modo per insegnar con frutto la dottrina christiana» (*OppNN 55*, 135v-137); «Avvisi di alcune cose che ho giudicato s'osservino nella residentia di Corsica, quali lascio qui, perche si mandoino in executione» (*Inst 187*, 98).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *HS 177*, 284-287. *Chronicon* 2-6. *PolCompl* 2. *LitQuad* 1, 4-7. *EpMix* 1, 3, 4. *EpIgn* 7, 8, 10. *Lainez* 1-8. *Borgia* 3-4. *Nadal* 1-3. *Broët*. *Salmerón*. *Ribadeneira* 1. Gómez Rodeles, C., *La Compañía de Jesús catequista* (Madrid, 1913) 93, 184, 188-191, 240. León, P., «Compendio de algunas experiencias», ed. P. Herrera,

Grandeza y miseria en Andalucía (Granada, 1981) 178-181. SALA, L., «Biografía del Mtro. J. de Ávila», *Obras completas* (Madrid, 1970) índice. SCADUTO, *Laínez/Governo* 578-582; *Azione* 386, 617; *Borgia* 330, 370.

F. B. MEDINA

GUZMÁN, Luis de (I). Superior, operario.

N. c. 1527, Alarcón (Cuenca), España; m. 7 agosto 1591, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 25 enero 1553, Alcalá de Henares; o. c. 1557; ú.v. 13 octubre 1566, Toledo, España.

De familia noble, había estudiado latinidad en Toledo, derecho en Salamanca y Valladolid, y se graduó de bachiller en cánones. Buen jurista, formaba parte del séquito del patriarca-obispo de Sigüenza, Fernando Niño de Guevara, presidente del Consejo Real. Hecho el noviciado, estudió artes y teología en Alcalá. Dotado para tratar asuntos de importancia y para la predicación, su ocupación preferente fue este ministerio y el confesionario, que ejerció con aceptación en Alcalá, Ocaña, Madrid y Toledo, de cuya casa profesa fue prepósito (1568-1570). En 1572, denunció, pidiéndole remedio, a Jerónimo *Nadal, vicario general en ausencia del P. General Francisco de Borja, el tono triunfalista y la falta de veracidad que se observaban en las *cartas anuas. A la muerte (1580) del provincial Baltasar *Álvarez, fue viceprovincial de Toledo. Asistió a las Congregaciones Generales III (1573) y IV (1581) en Roma. Participó en la fundación del colegio de Talavera como primer rector (1582-1586).

No hay que confundirlo, como hacen el historiador Antonio *Astrain y otros, con su homónimo Luis de *Guzmán (c. 1544-1605), autor de la *Historia de las Missiones...* (Alcalá, 1601).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Tolet 12*; *FG 77-4*. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:412, 641. ASTRAIN 2:653. CASTRO, «Hist Col Alcalá», l.5, c.2.

F. B. MEDINA

GUZMÁN, Luis de (II). Historiador, superior.

N. 1544, Osorno (Palencia), España; m. 10 enero 1605, Madrid, España.

E. 3 mayo 1563, Alcalá de Henares (Madrid); o. después de abril 1568, probablemente Alcalá; ú.v. 13 diciembre 1569, Alcalá.

Era licenciado en artes cuando ingresó en la CJ. Cursada la teología en Alcalá, siguió después como predicador. Era maestro de novicios (1573) en Villarejo de Fuentes y recibió, siendo rector (1584-1587) de Belmonte, a *Itō Mancio y sus jóvenes compañeros japoneses en su «embajada» a Roma. Provincial de Andalucía (1587-1588), enfermó y volvió a Belmonte. Fue rector (1594-1595) de Alcalá y dos veces provincial de Toledo (1595-1599; 1602-1605). Para 1593 había compuesto diez libros de su *Historia de las misiones*, que se editó (1601) en dos volúmenes. EL primero trata de Francisco *Javier, las misiones en Brasil, África meridional, Abisinia, Etiopía, Molucas y Japón hasta 1565. El segundo, considerado como el más importante, trata de la misión del Japón desde 1565 a 1600. Como fuentes, aprovechó las publicaciones ya hechas y los testimonios orales. Escribió también el «Libro sobre los exercicios de N. S. P. Ignacio», que quedó inédito. No hay que confundirlo, como hace el historiador Antonio *Astrain y otros, con su homónimo conquense Luis de *Guzmán (1527-1591).

OBRAS: *Historia de las missiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental y en los Reynos de la China y Japon* (Alcalá, 1601). «Libro de los Ejercicios de N.S.P. Ignacio», ms. Acad. Historia, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:728. *DHGE* 22:1326. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 226. ÍD., *Repertoire*, 549. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», l. 9, c. 10. SCHURHAMMER, *Javier*, 3:606s. STREIT 5:5s. SOMMERVOGEL 3:1979.

J. WICKI (†)

GUZMÁN DÁVILA, Pedro de. Historiador.

N. 1560, Ávila (España); m. octubre 1620, Salamanca.

E. 11 junio 1577, Salamanca; o.c. 1590; ú.v. 5 noviembre 1595, Valladolid.

Estudió tres años de artes en Ávila y cuatro de teología. Fue predicador y confesor en la casa profesa de Valladolid y en Ávila; de este colegio fue rector y luego del de Segovia. No se le debe confundir con su homónimo y coetáneo, que era de Salamanca.

En 1600, por encargo del provincial, Juan de Montemayor, comenzó a escribir la primera historia de la Provincia de Castilla, siguiendo las consignas del P. General Aquaviva. Por los mismos años se componen las de Aragón (Gabriel *Álvarez), Andalucía (J. de *Santibáñez y M. de *Roa) y Toledo (F. *Antonio). La obra de G es de valor y factura desigual: los primeros 151 folios sobre los orígenes de la Provincia, mantienen una cierta unidad; el resto es una narración contínua de las casas y colegios, en la que se acumulan materiales de origen diverso (relatos, cartas, biografías); pero es muy útil para conocer estos tiempos fundacionales. Sus informaciones deben completarse con la inédita «Historia de la Asistencia de España», del P. *Ribadeneira y con la que escribirá veinticinco años más tarde Luis de *Valdivia sobre la misma Provincia de Castilla.

OBRAS: «Historia de la CJ de la Provincia de Castilla» (ARSI, Cast *35 I-II*). Trad. cast. de *Historia de la entrada de la Cristiandad en el Japón y China... y de los hechos y admirable vida del padre Francisco Javier* (Valladolid, 1603). *Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad en ocho discursos* (Madrid, 1614).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:xxxviii. SOMMERVOGEL 3:1979.

I. ARRANZ

GWYNN, Aubrey. Historiador, escritor.

N. 17 febrero 1892, Bristol (Avon), Inglaterra; m. 18 mayo 1983, Dublín, Irlanda.

E. 30 septiembre 1912, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1924, Dublín; ú.v. 2 febrero 1929, Dublín.

Pertenecía a una distinguida familia anglo-irlandesa, que tenía muchos clérigos anglicanos entre sus miembros. Se hizo católico, junto con su madre, hermanos y hermanas en 1902. Tras estudiar en el colegio Clongowes Wood de Naas, obtuvo el título de bachiller en artes en el University College de Dublín en 1912 y entró en la CJ. Hecho el noviciado, sacó también el grado de maestro en artes en la anterior institución y fue a Oxford, donde ganó el de bachiller en griego. Hizo la filosofía en Lovaina (Bélgica) y la teología en Milltown Park de Dublín.

En 1926, publicó una obra clásica sobre la educación romana y dio clases de historia antigua en el University College. Fue adjunto de historia medieval desde 1930 y catedrático de historia medieval desde 1948. Elegido decano (1951-1956) de la facultad de artes, fue presidente (1958-1961) de la Real Academia Irlandesa. Había sido superior (1932-1945) de la residencia en Leeson Street de Dublín, donde vivió hasta su retiro de la universidad en 1962. G pasó sus últimos años en la comunidad de Milltown Park. Escribió libros, folletos y artículos sobre historia clásica, medieval y de los jesuitas, pero su obras sobre la historia medieval de la Iglesia irlandesa le ganó fama internacional. Se ha dicho que sin ellas, la historia del cristianismo medieval irlandés no se habría podido escribir.

OBRAS: *Roman Education from Cicero to Quintilian* (Oxford, 1926). *The Medieval Province of Armagh, 1470-1545* (Dundalk, 1946). *The Twelfth Century Reform* (Dublín, 1965). *Anglo-Irish Church Life in the Fourteenth and Fifteenth Centuries* (Dublín, 1968). *Medieval Religious Houses. Ireland* [con R. N. Hadcock] (Londres, 1970). The Irish Church in the eleventh and twelfth centuries (1992).

BIBLIOGRAFÍA: J. A. Watt, et al. (ed.), *Medieval Studies Presented to Aubrey Gwynn, S.J.* (Dublín, 1961). «Fr. Aubrey Gwynn», *Irish Province News* 20 (11, julio 1983) 367-369, 348-350. Hand, G., «Aubrey Gwynn; the Person», *Studies* 81 (1992) 375-384. O'Donoghue, F., «Aubrey Gwynn; the Jesuit», *Studies* 81 (1992) 393-398. Walsh, K., «Aubrey Gwynn; the Scholar», *Studies* 81 (1992) 385-392.

F. O'Donoghue

GYALOGI, János. Predicador.

N. 6 enero 1686, Gyöngyős, Hungría; m. 29 mayo 1761, Budapest, Hungría.

E. 28 octubre 1701, Trenčín, Eslovaquia; o. c. 1713, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1719, Cluj, Rumania.

Entrado en la CJ, estudió filosofía (1705-1707) y teología (1710-1713) en Nagyszombat (Trnava), e hizo la tercera probación en Besztercebánya (Banská Bystrica, Eslovaquia). Después, enseñó retórica un año (1715) y tres filosofía y matemáticas (1718-1720) en Kolozsvár (Cluj). Entonces pasó a la ocupación de su vida: el púlpito, que no dejó ni siquiera cuando fue prefecto del seminario de Nagyszombat y en Kolozsvár. Desde 1730 a 1735 fue predicador de la catedral en Nagyszombat. Durante más de treinta años predicó en varias residencias de Transilvania (Rumania) y Hungría, pero sólo unos pocos de sus sermones se imprimieron. En su ancianidad tradujo al húngaro en dos volúmenes los sermones latinos de su predecesor István *Csete, y también sus propios sermones sobre la Madre de Dios y sobre los santos húngaros o especialmente venerados en Hungría. Preparaba sus sermones con gran cuidado, exponía las verdades de la fe con pruebas claras y los declamaba en su estilo barroco y sentimiento patriótico. Valoraba el estilo y la pronunciación correcta en la predicación. Así lo mostró en su breve guía, *Opusculum orthographicum* (1730). No es, por tanto, extraño que sus sermones atrajeran también a los no católicos, sin que faltasen entre los protestantes y unitarios quienes volvieron a la Iglesia católica. Se le conoció asimismo como poeta. Puede decirse que sus poesías impresas y manuscritas forman una parte significativa de la poesía neo-latina del siglo XVIII húngaro.

OBRAS: *Iter ad Templum honoris per Templum virtutis* (Sibiu, 1719). *Daciae spes et deliciae* (Nagyszombat, 1730). *Opusculum orthographicum de ratione recte scribendi et pronuntiandi* (Nagyszombat, 1730). *Emblemata et variae inscriptiones anno jubilaeo Missionis SJ Maros-Vasarhelynensis* (Kolozsvár, 1750). Trad. de los *Sermones* y *Panegyrici* de I. *Csete.

BIBLIOGRAFÍA: Biró, V., *Erdélyi katolikus nagyok* [católicos célebres de Transilvania] (Kolozsvár, 1941) 105s. Lukács, *Cat generalis* 1:484s. Némety, L., «G.J.», *Uj M. Sion* 10 (1879) 102-112. Polgár 3/2:112s. Ritter, M., «G.J. ismeretlen latin versei az egri főegyházmegye könyvtárában» [poemas latinos desconocidos de G], *Vigilia* 30 (1965) 63s. Sommervogel 3:1890s. Szinnyei, *Magyar írók* 4:1-5. Velics 3:74-78. *DHGE* 22:1356.

L. Szilas

GYENIS, András. Historiador de la CJ, escritor.

N. 26 noviembre 1901, Tamási, Hungría; m. 1 octubre 1965, Budapest, Hungría.

E. 30 julio 1918, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1931, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1935, Budapest.

Cursó la filosofía (1922-1925) en Szeged y la teología (1928-1932) en Innsbruck. Tras un año como prefecto del seminario interdiocesano de Szeged, hizo la tercera probación (1933-1934) en Drongen (Bélgica), donde se relacionó con los *bolandistas. Destinado a Budapest (1934) como historiador de la provincia de la CJ en Hungría, y profesor de historia jesuita en el noviciado, escribió las biografías de S. Roberto *Belarmino y S. Juan *Brito. En 1943 fue elegido miembro de la Academia de S. Esteban, la más prestigiosa de científicos eclesiásticos de Hungría. Para promover la historia de la CJ, fundó el Círculo de Trabajo György *Pray, que publicó treinta y dos estudios de fuentes para la historia de la CJ en Hungría y tres anuarios históricos (1940-1942). La II Guerra Mundial y la difícil situación posterior impidió su labor. Fue profesor de lenguas clásicas en el noviciado desde 1946. Cuando el régimen comunista suprimió (1950) la CJ, trabajó como peón y luego como traductor en la Escuela Técnica Superior, aunque siguió ejerciendo en la clandestinidad los ministerios espirituales.

OBRAS: *A hithirdetők fejedelme* [Príncipe de los apologistas, Belarmino] (Budapest, 1941). *A jezsuita rend hazánkban. Rendtörténeti vázlat* [Compendio de la CJ en Hungría] (Rákospalota, 1941). *Régi magyar jezsuita rendházak* [Domicilios húngaros de la antigua SJ] (Budapest, 1941). *Száz jezsuita arcél* [Vidas de cien jesuitas], 3 v. (Budapest, 1941). *Egyszerűség ösvénye* [La infancia espiritual según Sta. Teresa del Niño Jesús] (Budapest, 1941). *Doyle W. A mester nyomában* [Tras las huellas del P. Doyle] (Szalézi, 1941). *Hittel és tudással. Jeles jezsuiták életműve* [Fe y ciencia. Biografías de jesuitas insignes] (Budapest, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: «G. A. ajánlása», *A Sz. István Akadémia tagajánlásai* (Budapest, 1944) 10-13. ŐRY, M., en *Magyar Papi Egység* 36-37 (Klagenfurt, 1966) 101-104. POLGÁR, *Hungarica*, X, 176. *AHSI* 34 (1965) 434s. *Index Bibliogr. S.I.* 4 (1940-1945) 296s.

L. SZILAS

GYR, Alois. Misionero, administrador apostólico.

N. 15 julio 1855, Einsiedeln (Schwyz), Suiza; m. 24 agosto 1919, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 27 septiembre 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 29 agosto 1886, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1889, Bombay.

Estudió el bachillerato con los benedictinos de Einsiedeln antes de entrar en la provincia alemana en el exilio de Holanda. Hizo el juniorado (1876-1879) en Wijnansrade, la filosofía (1879-1882) en el escolasticado de Blijenbeek y el magisterio (1882-1883) en el colegio St. Andreas de Copenhague (Dinamarca). Cursó la teología (1883-1887) en Ditton Hall y, tras la tercera probación en Portico, partió (1888) para la misión alemana de Bombay.

Fue párroco (1888-1894) en Mazagon-Bombay, y párroco y capellán militar (1894-1898) en Ahmedabad. Primer superior de la nueva misión de Gujarat en Anand (1898-1903), publicó escritos bíblicos en gujarati, fue párroco de la catedral de Bombay (1903-1908), y superior de Bandra (1908-1910) y de Karachi (1910-1915, Pakistán). Cuando sesenta jesuitas alemanes fueron expusados de la India por causa de la guerra europea (1915), G tomó, como suizo neutral, la dirección de toda la misión de Bombay-Pune (1915-1919), y fue vicario general (1915-1916) del arzobispado de Bombay y, a la muerte del arzobispo Hermann *Jürgens (28 septiembre 1916), administrador apostólico hasta su propia muerte. Según Alfons *Väth, G era un hombre de sano juicio y conocimiento de los asuntos, laborioso, afable y humilde, a quien como a ningún otro se le debe el haber preservado a la misión de su ruina.

OBRAS: [Carta], *MDP* 2 (1900-1902) 383-386. Trad. al gujarati de Schuster, *Bible Stories* (1903-1904) y *Prayer-Book for Children* (1904).

BIBLIOGRAFÍA: KAUFMANN, E., *Indische Bilder* (Zürich, 1945) 17:4-8. *MDP* 8 (1918-1920) 300-302. *Stories of the Gujarat Jesuit Mission* (Ahmedabad, 1917) 39-42. STREIT 8:769. STROBEL, «Jesuitenlexikon», 246s. VÄTH, *Bombay* 346.

F. STROBEL (†)

H

HAAN, Heinrich. Profesor de filosofía, superior.

N. 10 mayo 1844, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 2 abril 1909, Luxemburgo.

E. 8 octubre 1862, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1875, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1880, Feldkirch (Voralberg), Austria.

Estudió en el colegio Stella Matutina de Feldkirch antes de entrar en la CJ. Hecha la retórica (1864-1866) en Münster, pasó a Francia como prefecto de los estudiantes (1866-1868) en Toulouse y, de vuelta en Alemania, cursó la filosofía en Maria-Laach (1868-1871) y en la Universidad de Bonn (1871-1872).

Expulsado con sus demás compañeros jesuitas de Alemania en 1872, estudió teología en Ditton Hall, enseñó (1876-1878) lógica y metafísica en Stonyhurst e hizo la tercera probación (1878-1879) en el cercano Portico. Desde 1879 a 1884, enseñó en Feldkirch, en los escolasticados alemanes en el exilio holandés de Blijenbeck (1884-1885) y Exaten (1885-1893). En 1894 apareció su manual *Philosophia Naturalis*, que tuvo tres ediciones.

Provincial (1894-1900) de la provincia alemana, hizo muchas mejoras: se construyó el gran filosofado y teologado St. Ignatius de Valkenburg (Holanda), adonde se mudaron los escolares filósofos (1894) y teólogos (1895) de la provincia. Se trasladó el terceronado desde Portico a Wijnandsrade (Holanda). En 1896 se fundó en Tisis, junto a Feldkirch, un segundo noviciado para el sur de Alemania. Los escritores jesuitas lograron (1899) una residencia en Luxemburgo y se adquirió (1900) el colegio Sittard de la provincia holandesa para estudiantes alemanes.

Tras su provincialato, fue rector (1900-1904) de Feldkirch y luego pasó a la casa de escritores en Luxemburgo, donde supervisó la tercera edición de la obra de Tilmann *Pesch, *Die großen Welträtsel*. Su tío Josef (1814-1874), y dos hermanos menores, Josef (1850-1892) y Franz Xaver (1853-1926), fueron también jesuitas.

OBRAS: *Philosophia naturalis* (Friburgo, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 745-746. KONRAD, K., «Ein Blick in die neuere Geschichte der deutschen Ordensprovinzen der Gesellschaft Jesu», *Jesuitenkalender für das Jahr 1926* (Ratisbona, 1926). *DHGE* 22:1369.

L. SZILAS

HABBEQUIUS, Maximilian van, véase VAN HABBEKE, Maximilian.

HABDELIĆ, Juraj (Georgius). Operario apostólico, escritor.

N. 17 abril 1609, Staro Čičе, Croacia; m. 27 noviembre 1678, Zagreb, Croacia.

E. 18 octubre 1630, Leoben (Estiria), Austria; o. 1642, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 8 septiembre 1648, Trnava.

Hechos sus estudios en el colegio jesuita de Zagreb, había apenas iniciado los filosóficos en Viena cuando entró en la CJ. Después de la filosofía (1632-1635), enseñó gramática en Rijeka (1635-1636), Varaždin (1635-1637, 1638-1639) y Zagreb (1637-1638). Cursó la teología en Trnava/Nagyszombat (1639-1643) y, tras un año de docencia en Varaždin, hizo la tercera probación (1644-1645) en Judenburg (Austria).

Enseñó retórica (1645-1647) en Varaždin y filosofía (1647-1648) en Trnava, dirigió (1648-1649) la *congregación mariana en Zagreb, y fue superior y prefecto (1649-1652) en Varaždin, rector del colegio y director del seminario de Zagreb (1652-1677) y del de Varaždin (1677-1678). Notable director de congregaciones, fue predicador, director espiritual y confesor, y escritor. Hombre de grandes ideas, propugnó la creación de la Universidad de Zagreb (hecha realidad en 1669). Fue el primero que trató de unificar las diferencias de la lengua croata «kaj» y perfeccionarla para su uso en la literatura; creó así la «era de Habdelić», en la que fue el primer prosista del siglo XVII. Su *Pervi Otca Našega Adama greh* (El primer pecado de nuestro padre Adán) es el libro más importante de la literatura «kaj» en su primera época. Su devoción a la Virgen quedó patente en sus escritos y en la construcción de la capilla de Ntra. Sra. de Loreto en Zagreb. De gran humanidad, fue llamado «padre de los pobres» por su entrega a los huérfanos y desamparados.

OBRAS: *Zerczalo Marianzko* (Graz, 1662). *Fasciculus palmarum seu Elogia Neomartyrum Cocincinensium* (Graz, 1668). *Dictionar* (Graz, 1670). *Pervi otca našega Adama greh* (Graz, 1674).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 22:1385-1387. FUČEK, I., «Jurja Habdelića "Zerczalo Marianzko"», *Kolo* 3 (1971) 175-196. *Jesuits Croatian* 252-257. JAGIĆ V., «Nochmals J. H. und seine literarische Tätigkeit», *Archiv slav. Philologie* 31 (1910) 529-553. «Juraj Habdelić», *Hrvatski kajkavski pisci* (Zagreb, 1977) 2:41-132. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:608. *Marienlexikon* 3:66. POLGÁR 3/2:117s. SOMMERVOGEL 4:5s. VANINO, 1:529; 2:724. ÍD., [Notas biográficas], *Vrela/Fontes* 3:105-110; 6:144-151. VONCINA, J., «Myesto H. rječnika u povijesti hrvatskoga književnoga jezika», *Isusovci* 301-308 (bibl.); 8*.

I. FUČEK

HABEICHE (HOBEICHE), Cherfan (Honoré). Candidato a la CJ, víctima de la violencia.

N. c. 1844, Ghazir, Líbano; m. 18 junio 1860, Zahlé, Líbano.

Pertenecía a una familia de jeques maronitas de Ghazir en las montañas libanesas. Se preparaba para entrar en la CJ como hermano y enseñaba rudimentos en Zahlé, después de haber vestido la sotana y hecho voto de castidad. En la invasión drusa de la ciudad de Zahlé de junio 1860, rehusó abandonar al P. Edouard *Billotet y a sus compañeros para huir en un caballo enviado por su padre. Entonces, fue asesinado a una con los demás jesuitas (*Víctimas de la violencia, Líbano). El P. Rufo *Mendizábal, después de estudiar el caso, lo incluyó en el *Catalogus defunctorum* de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: *BS App* 183-185. JALABERT 12. JULLIEN, *Syrie* 1:c.18. KURI, *Histoire du Liban*, 2:400. *NV-PPO* n.7.

H. JALABERT (†)

HABEICHE (HOBEICHE), Haidar (Alphonse). Víctima de la violencia.

N. 31 mayo 1815, Ghazir, Líbano; m. 21 junio 1860, Deir-el-Qamar, Líbano.

E. 20 junio 1852, Ghazir.

Fue a Egipto a tentar fortuna en el trascurso de una juventud muy borrascosa, que le dejó muchos sinsabores. Convertido por un sacerdote de su familia, cura de los maronitas de Alejandría, regresó al Líbano. Recibido como hermano en la CJ, estuvo en Ghazir como portero hasta comienzos de 1860. Fue enviado con un padre a Deir-el-Qamar para oponerse al proselitismo protestante abriendo una escuela. Avisado del peligro de un ataque de los drusos, no quiso abandonar su puesto. Encerrado en el palacio del gobernador otomano con la mayoría de la población, a la que éste había prometido proteger si deponían las armas, fueron entregados a la masacre. Un herido escapado por milagro, atestiguó haber visto a H haciendo besar el crucifijo a las gentes que estaban con él. Su cuerpo reposa en la fosa común, bajo el monumento elevado en recuerdo de las 2.200 víctimas (*Víctimas de la violencia, Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 10. JULLIEN, *Syrie* 1:c.18-19. KURI, *Histoire de Liban*, 2:399s. MARTIN, P.-M., «Notice sur le F. A. H.», CARAYON 18:88-102. *NV-PPO* n. 7.

H. JALABERT (†)

HACKETT, William. Superior, promotor de Acción Católica.

N. 2 mayo 1878, Milkenny, Irlanda; m. 9 julio 1954, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 7 septiembre 1895, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 28 julio 1912, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1915, Limerick, Irlanda.

Durante su formación, estudió filosofía (1899-1902) en Vals-près-Le Puy (Francia) y obtuvo la licenciatura (1902-1909) en Clongowes Wood College de Naas (Irlanda). Cursó la teología (1909-1913) en Milltown Park de Dublín y, luego, enseñó (1914-1922) en St. Stanislaus College de Limerick. Enviado a Australia, enseñó (1922-1924) en Xavier College de Melbourne, del que, más tarde, fue rector (1934-1940). En su mandato, fundó (1937) la escuela preparatoria en Brighton. Durante sus treinta años en Australia, su labor principal fue la Acción Católica. En 1924, estableció la Biblioteca Central Católica, que se convirtió en un importante medio para la autoeducación de los católicos y un centro para conferencias sobre asuntos públicos relacionados con la religión. Se asoció con un grupo de jóvenes graduados, la Campion Society (fundada en 1931), y fue asistente eclesiástico del Secretariado de la Acción Católica desde 1943. Su exuberante simpatía le facilitó la amistad con jóvenes adultos, a los cuales ayudaba en su estudio de la fe, desempeñando un papel importante en formar un grupo de seglares católicos en Melbourne con mayor educación y claridad que en ninguna otra diócesis de Australia.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Father William Hackett», *Irish Province News* 8 (8 octubre 1954) 112-115.

V. MORAN (†)

HAETTENSCHWILLER, Joseph. Redactor de revista, predicador.

N. 3 febrero 1863 Goldach (St. Gall), Suiza; m. 4 junio 1935, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 30 septiembre 1882, Exaten (Limburgo), Holanda; 27 octubre 1888, St. Andrä (Carintia), Austria; o. antes de octubre 1888 Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1903, Innsbruck.

Acabado el bachillerato en el colegio de Feldkirch (Austria), entró en el noviciado del destierro holandés de la provincia alemana, pero tuvo que salir (1883) por violentos dolores de cabeza. Estudió teología (1884-1888) en el seminario de Chur (Suiza) y en Innsbruck. Entró de nuevo en la CJ, ya sacerdote, esta vez en Austria. Fue prefecto y predicador en Freinberg, junto a Linz (1890-1892) y en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia) (1892-1893), repasó (1893-1896) filosofía y teología, e hizo la tercera probación (1896-1897) en Viena. Entonces, regresó a Innsbruck definitivamente, donde trabajó en la plantilla de la revista *Herz-Jesu-Sendboten*, a la que dio una nueva orientación. Fue también director del *apostolado de la oración y fundador del periódico de una *congregación de estudiantes. Siempre con poca salud, desarrolló una admirable actividad como

predicador y, sobre todo, como escritor. Durante treinta y ocho años fue redactor de *Sendboten*, así como de *Jugend-Sendboten*, que había fundado. Además de la publicación de más de 500 números mensuales del Mensajero y de su colaboración en otras revistas, publicó entre libros, folletos y octavillas más de cuarenta de carácter religioso-popular, muchos de ellos con varias ediciones; los folletos alcanzaron tiradas de 10.000 ejemplares. Antes y después de la I Guerra Mundial organizó, junto con su hermano Alphons (secretario general de la «Unión popular de los católicos suizos»), los Congresos del Sagrado Corazón en Einsiedeln. Las conferencias de estos Congresos fueron después publicadas (1907, 1910, 1913). Por sus escritos tuvo un gran influjo en el área de lengua alemana.

OBRAS: *Die Unbefleckte Empfängnis* (Münster, 1904). *Pius X, ein Lebensbild* (Viena, 1908). *Die große Verheißung des göttlichen Herzens Jesu, eine Trostbotschaft für das christliche Volk* (Innsbruck, 1907). *Die Mutter der Barmherzigkeit* (Innsbruck, 1910). *Die christliche Familie* (Innsbruck, 1919). *Gehet zu Josef!* (Innsbruck, 1923). *Christus-König* (Innsbruck, 1926). *Führer durch die neuere deutsche Herz-Jesu-Literatur* (Innsbruck, 1932). *Der selige Josef Maria Pignatelli* (Innsbruck, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 773. KOSCH 1:1262. *Nachricht Österreich Prov* (junio 1935) 1-3. *ÖBL* 2:139. *Schweizerische Kirchenzeitung* (1935) 205. STROBEL, *Helvetia* 591.

F. STROBEL (†)

HAFKEMEYER, Johann Baptist. Misionero, historiador, profesor.

N. 12 enero 1871, Osnabrück (Baja Sajonia), Alemania; m. 10 febrero 1924, Porto Alegre (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 30 septiembre 1891, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o.1904, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1906, Porto Alegre.

Estudió retórica (1893-1894) en Wijnandsrade (Limburgo) y filosofía (1894-1897) en Valkenburg. Destinado (1897) a la misión alemana en el Brasil meridional, enseñó (1898-1902) en el colegio Imaculada Conceição de São Leopoldo (Rio Grande do Sul), y volvió a Valkenburg para cursar la teología (1902-1904) y hacer la tercera probación (1904-1905) en Barro (Portugal). De nuevo en Brasil, enseñó en los colegios de São Leopoldo (1905-1913), Pelotas (1913-1916) y Porto Alegre (1916-1924). Al mismo tiempo, siguiendo el ejemplo de Carlos *Teschauer, desarrolló una gran actividad en la investigación histórica. Fue uno de los fundadores del Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul, colaboró en revistas nacionales y extranjeras (con el pseudónimo a veces de Alfredo de Toledo Costa) y dejó varias obras, entre ellas, una sobre el *tratado de límites (1750) y los jesuitas, y otra acerca de la *supresión de la CJ (1773).

OBRAS: «Zur Geschichte des Jesuitenkrieges in Paraguay», *ZKT* 32 (1908) 673-692. *A costa do Brasil Austral na cartografia dos séculos 16-18* (Porto Alegre, 1910). *Vítimas da calúnia. O Tratado de 1750 e os Jesuítas* (Rio, 1912). *Conquista portugueza do Rio Grande do Sul até 1777* (Porto Alegre, 1913). *A Supressão da Companhia de Jesus* (Rio de Janeiro, 1914). «Para o Centenário da CJ», *Annuario Estado Rio G. do Sul* (1914) 113-169.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:118.

A. RABUSKE

HAGEMANN, Frederick. Maestro de novicios, superior.

N. 25 mayo 1844, Olde (Westfalia), Alemania; m. 8 mayo 1928, Florissant (Misuri), EE.UU.

E. 3 julio 1869, Florissant; o. 1867, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1882, Florissant.

Era sacerdote diocesano y profesor de hebreo en Milwaukee antes de entrar en la CJ. Maestro de novicios en Florissant por veintiséis años (1882-1908), formó más de setecientos novicios de la provincia de Misuri y de las misiones de Nueva Orleans, Nuevo México y las Montañas Rocosas. Durante dieciocho de estos años, fue también rector de la comunidad de Florissant.

W. B. FAHERTY

HAGEN, Johann Georg. Astrónomo.

N. 6 marzo 1847, Bregenz (Vorarlberg), Austria; m. 6 septiembre 1930, Roma, Italia.

E. 1 octubre 1863, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 26 febrero 1878, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1881; Prairie-du-Chien (Wisconsin), EE.UU.

Estudió en el colegio de Feldkirch antes de entrar en la provincia alemana de la CJ. Hechas las humanidades en Friedrichsburg, cerca de Münster, y la filosofía en Maria-Laach, mostró gran afición por las ciencias y continuó estos estudios (1970-1872) en las universidades de Münster y Bonn. Enseñó matemáticas (1872-1874) en Feldkirch y cursó la teología (1874-1879) en Ditton Hall.

En 1880, fue enviado a Estados Unidos para enseñar matemáticas en el colegio Sacred Heart en Prairie-du-Chien, donde instaló un pequeño telescopio y comenzó a atraer la atención con sus observaciones de estrellas variables. En 1888, fue nombrado director del observatorio de la Universidad de Georgetown (Washington D.C.), cargo que ocupó por diecinueve años. Estableció su reputación con sus estudios sobre estrellas variables y su famoso *Atlas stellarum variabilium*.

Tenía sesenta años de edad cuando fue llamado (1906) a Roma por Pío X para encargarse del Observatorio Vaticano, del que fue director el resto de su vida. Bajo su dirección, el observatorio se trasladó a los jardines vaticanos y mejoró las instalaciones. Se le debe la publicación del catálogo astrográfico de la zona asignada al observatorio, una labor que contiene las coordenadas de 500.000 estrellas. Además, continuó sus trabajos sobre estrellas variables y la publicación del *Atlas*. Amplió su interés a la física y realizó, usando pruebas mecánicas, experimentos originales para demostrar la rotación de la tierra. Publicó lo que llamó una sinopsis de las matemáti-

cas en cuatro volúmenes. En sus últimos años, publicó un catálogo de nebulosas obscuras, que él había observado visualmente. Era miembro de la Pontificia Academia de las Ciencias y de otras academias de varios países. Con motivo del octogésimo cumpleaño de H, Pío X le honró con su visita personal y con una medalla de oro expresamente acuñada para la ocasión.

OBRAS: *Synopsis der höheren Mathematik*, 4 v. (Berlín, 1891-1931). *Atlas stellarum varibilium*, 7 v. (Berlín-Rome, 1899-1927). *La rotation de la terre, ses preuves méchaniques anciennes et nouvelles* (Roma, 1911). *Die veränderlichen Sterne*, 2 v. (Friburgo de Brisgovia, 1913-1914). *Catalogo fotografico*, 10 v. (Roma, 1921-1928).

BIBLIOGRAFÍA: Dopp, H., «J. G. Hagen, S.J. 1847-1930», *Revue des Questions Scientifiques* 99 (1931) 5-37, 204-231. Polgár 3/2:119. Stein, J., «El P. Juan Jorge Hagen, S.J.», *Ibérica* 34 (1930) 296-300. Íd., «P. Giovanni Giorgio Hagen, S.I.», *Atti della Pontificia Accademia delle Scienze, Nuovi Lincei* 84 (1931) 66-84. *DHGE* 23:30S. *EC* 6:1329-1330. *EI* 18:306. *LE* 8:86. *NDB* 7:478-479. *ÖBL* 2:143. Polgár 3/2:119.

J. Casanovas

HAGEN, Martin. Exegeta, escritor.

N. 23 mayo 1855, Bregenz (Vorarlberg), Austria; m. 12 julio 1923, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 30 septiembre 1872, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 18 diciembre 1887, Liverpool (Merseyside), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1891, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra.

Estudió en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), como su hermano Johann Georg*. Al entrar en la CJ durante el *Kulturkampf*, terminó su noviciado en el exilio holandés de Exaten, y estudió humanidades (1875-1876) en Wijnandsrade y filosofía en Blijenbeck (1876-1879). Después de su docencia de matemáticas en Feldkirch (1879-1884), hizo la teología (1884-1889) en Ditton Hall y la tercera probación (1889-1890) en Portico, mientras estudiaba exégesis en privado. Al mismo tiempo que trabajaba como escritor, enseñó hebreo (1890-1891) y Sgda. Escritura (1891-1895) en el teologado alemán del exilio de Ditton Hall, así como Escritura (1895-1907) en su nueva sede de Valkenburg.

Gran parte de su tiempo y fuerzas las dedicó a colaborar en la gran obra *Cursus Scripturae Sacrae*, del que aparecieron bajo su nombre los tres volúmenes del *Lexikon Biblicum*, cuyos artículos en su mayor parte los había redactado H. Asimismo, publicó el *Atlas Biblicus* y *Realia biblica*. Además trabajó en la nueva edición del *Compendium Introductionis* de ambos Testamentos de Rudolf *Cornely y en la segunda edición del comentario a los profetas menores de Joseph *Knabenbauer. Aunque fue relevado de clases en 1907, la edición de estas obras suponía un trabajo enorme, cuya realización fue aún más admirable, ya que H padeció siempre dolores y molestias. La fuerza para este trabajo la encontraba en su intensa vida espiritual y en una íntima unión con Cristo paciente. Su piedad y celo apostólico se manifestaron en las numerosas pláticas, triduos y puntos de meditación que daba en casa y en sus escritos espirituales. Franz *Zorell puso de relieve la vida interior de H a partir de sus apuntes personales. Un connovicio suyo describió así a H: «Fue un modelo de hombre entregado al estudio y un escritor infatigable».

OBRAS: *Das Herz Jesu* (Kevelaer, 1899). *Der Teufel im Lichte der Glaubensquellen* (Friburgo, 1899). *Lexikon Biblicum*, 3 v. (París, 1905-1911). *Atlas Biblicus* (París, 1907). *Passionsbilder* (Friburgo, 1909). *Realia biblica, geographica, naturalia, archeologica...* (París, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 752. Zorell, F., «P. Martin Hagen», *MDP* 9 (1921-1923) 312-318.

K. Wennemer (†)

HAGGENEY, Karl. Director espiritual, escritor.

N. 2 octubre 1868 Petershagen (Westfalia), Alemania; m. 28 febrero 1945, Hamburgo, Alemania.

E. 23 abril 1889, Blijenbeek (Limburgo) Holanda; o. 27 agosto 1899, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1908, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Hijo de un médico, era el segundo de diez hermanos. Había estudiado en un gimnasio de Paderborn antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1891-1894) en Exaten y la teología (1896-1890) en Valkenburg, y fue prefecto de estudiantes (1894-1896) en el colegio de Feldkirch. Capellán (1900-1911) en el palacio-Wolfegg, ayudaba en las parroquias vecinas. Pasó la mayor parte de su vida como espiritual de los seminarios diocesanos de Fulda (1911-1921), Münster (1921-1923), Colonia, Valkenburg (1923-1925), Colonia (1925-1937), los últimos siete años en el nuevo seminario de Bensberg, y Godesberg (1937-1945).

Religioso profundamente piadoso, daba numerosas conferencias a sacerdotes y religiosas, además de ser predicador y confesor en las iglesias de la ciudad. Publicó asiduamente en la revista *Der Arbeiter* de Múnich desde 1900, así como libros de espiritualidad, meditaciones, sobre el Sgdo. Corazón, y las vidas de la señora de Wolfegg, de Adolphe *Petit, a poco de introducirse su causa de beatificación en Roma, y la de su propio padre (*No sacerdote y con todo sacerdote*). Su hermano mayor Franz (1866-1941), y sus hermanos menores August (1872-1923) y Joseph (1878-1940) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Im Heerbann des Priesterkönigs. Betrachtungen zur Weckung und Förderung des priesterlichen Geistes in Anschluss an das Evangelium des Hl. Lukas*, 7 v. (Friburgo, 1915-1918). *Der Gottessohn, Priesterbetrachtungen im Anschluss an das Johannesevangelium*, 4 v. (Friburgo, 1921). *Auf des Herrn Pfaden. Das Leben Jesu nach dem Evangelium des hl. Lukas in kurzen Betrachtungen für die Laienwelt*, 2 v. (Friburgo, 1925). *Der göttliche Bräutigam*, 2 v. (Einsiedeln, 1927-1928). *Der göttliche Freund* (Múnich, 1928). *Nicht Priester und doch Priester* (Paderborn, 1937). *Adolf Petit. Der erfolgreichste Seelsorge aller Stände Belgiens in der Neuzeit. Ein Lebensbild* (Sarre, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: Hecker, H. J., *Die Regenten und Dozenten des Kölner Priestseminars* (Düsseldorf, 1952). Koch 753.

J. Stierli (†)

HAGGERTY, James Edward. Misionero, educador, escritor.

N. 2 enero 1903, Charleston (Virginia Occidental), EE.UU.; m. 5 octubre 1963, Manila, Filipinas.

E. 14 agosto 1921, Yonkers (Nueva York), EE.UU.; o. 24 junio 1934, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 8 septiembre 1937, Cagayán de Oro (Misamis Oriental), Filipinas.

Empezó su vida misionera en Filipinas (1928) al ser enviado a enseñar inglés, matemáticas e historia en el Ateneo de Manila. Exceptuando sus años (1931-1936) en Estados Unidos para estudiar teología y hacer la tercera probación, pasó el resto de su vida en Filipinas. Destinado para labor pastoral a la región central del norte de Mindanao, fue nombrado a los pocos meses director del Ateneo de Cagayán, escuela para muchachos fundada por el obispo James T. G. *Hayes. También fue supervisor de las escuelas diocesanas por once años y director de la Organización Católica Juvenil.

Cuando a fines 1941 estalló la guerra japonesa, H ya había transformado el Ateneo en un centro universitario, junto con escuelas de educación primaria y media, y con una matrícula, que había pasado de 35 a 800 alumnos. Evitó ser capturado durante la guerra al servir como capellán en las fuerzas filipinas y estadounidenses. Fue capellán de la comandancia del general de división Wm. F. Sharp, comandante general del sur de Filipinas. En abril 1945 fue nombrado vicario militar de todas las fuerzas armadas estadounidenses desde Borneo hasta Okinawa. Contó sus experiencias de la guerra en su *Guerrilla Padre in Mindanao*. Acabada la guerra comenzó la reconstrucción del Ateneo de Cagayán. Nombrado procurador (1949) de la misión de Filipinas, desempeñó un papel importante en el desarrollo de sus varios apostolados, como trabajo parroquial, programas de expansión, promoción de Ejercicios y proyectos educativos. Por sus numerosos servicios, recibió varios premios y medallas, entre ellos la *Bronze Star* del gobierno de EE.UU. y la *Legion of Honor* de Filipinas.

OBRAS: *Guerrilla Padre in Mindanao* (Nueva York, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: *Philippine Clipper* (oct. 1963) 13-16. REYES, R. B., «The Ateneo of Cagayan: Some notes on the beginnings of Xavier University, 1928-1958», *Kinaadman* 1 (1979) 69-80.

J. S. ARCILLA

HAGUENIN, François-Jean. Capellán.

N. 12 enero 1900, Toul (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 31 julio 1945, Angers (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 20 octubre 1917, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 24 agosto 1932, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1935, París, Francia.

Después de enseñar por breve tiempo en la Escuela de Agricultura de Angers, fue nombrado (1933) capellán de los feriantes, a cuyos hijos enseñaba catecismo. La federación de estos trabajadores, que iban de ciudad en ciudad con sus avíos para las ferias locales, fue reconocida (1935) por el episcopado francés como una obra de la Acción Católica, y H nombrado su capellán nacional. Durante diez años, se hizo uno de ellos, un cura itinerante con una «parroquia» de 40.000 personas, siempre en movimiento. Pasaba la mayoría de las noches en el tren, haciendo su trabajo sobre todo en las salas de espera de las estaciones. Clandestinamente atravesó cuarenta y cinco veces la línea divisoria entre la «zona libre» y la ocupada por los alemanes. Un organizador nato, estableció en muchas ciudades por toda Francia una cadena de mujeres que enseñaban catecismo, según un programa anual. Sólo la muerte pudo acabar con su celo; contrajo unas fiebres tifoideas y, al estar exhausto por el cansancio, sucumbió a los cuarenta y cinco años de edad. Por mucho tiempo después de su muerte, sus queridos actores de feria mantuvieron el recuerdo de su primer capellán nacional. Un artículo de H sobre éstos en *Études* (marzo 1938) ayudó a disipar muchos prejuicios contra ellos.

OBRAS: «Mes amis les forains», *Études* 234 (1938) 604-622.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 145. LEPINTRE, J., «Le premier aumônier national des forains. Le R. P. François Haguenin (1900-1945)», *Messager du Coeur de Jésus* 90 (1950) 384-391. LETOURNEULX, J., ... *et forain avec les forains. Le Père François Haguenin, S.J., aumônier national des forains de France* (París, 1950). *Catholicisme* 4:1441. *DHGE* 23:71s.

P. DUCLOS (†)

HAIMBHAUSEN, Carlos (Karl von). Misionero, superior.

N. 28 mayo 1692, Múnich (Baviera), Alemania; m. 7 mayo 1767, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 20 octubre 1709, Landsberg (Baviera); o. 1719, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1728, Santiago.

Acabada la teología en Roma, fue destinado a la provincia de Chile. Con otros diecisiete de varias provincias jesuitas alemanas, llegó a Santiago el 4 febrero 1724, en la expedición dirigida por los procuradores Lorenzo del Castillo y Manuel de Ovalle. Profesor de teología (1724-1728) en la Universidad de Concepción y ecónomo (1729-1740) de la provincia, fue elegido procurador a Roma y Madrid en la Congregación Provincial de 1740. A su vuelta a Chile el 27 abril 1748, llegó con una expedición de treinta y ocho hermanos de las provincias de Germania Superior, Rin Superior e Inferior, Austria y Bohemia (entre ellos, plateros, carpinteros, relojeros, pintores, farmacéuticos, tejedores, etc.). En un memorial expresó: «Consta de la experiencia que dichos hermanos no sólo desembarazan a los sacerdotes para que únicamente atiendan a los ministerios espirituales, sino que también catequizan e instruyen a los neófitos en los misterios de nuestra santa fe y al mismo tiempo, como inteligentes en la labor del campo y otras artes, enseñan a los indios lo que conduce para su temporal alivio y comodidad». Entre los 386 cajones de herramientas y material industrial, llevó,

además, la primera imprenta a Chile. H fue rector (1750-1753, 1754-1758) del colegio San Miguel de Santiago, donde reconstruyó la iglesia destruida en el terremoto de 1730 y abrió la casa de ejercicios Nuestra Señora de Loreto, e instructor de tercera probación en el colegio S. Pablo de la misma ciudad, que también reconstruyó (1759-1762). En 1763, era consultor del sínodo de Santiago.

BIBLIOGRAFÍA: AMUNÁTEGUI, D., «La primera imprenta chilena se debe a la Compañía de Jesús», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 74 (1933) 82-87. ARANGUIZ, H., «Notas para el estudio de la hacienda de Calera de Tango (1685-1783)», *Historia* 6 (1967) 249, 251-252. CANTER, J., «El material impresor de Haimbhausen y el origen del arte de imprimir en Chile y en Córdoba», en *II Congreso Internacional de Historia de América* (Buenos Aires, 1938) 5:78-80. ENRICH, *Historia* 2:194-196, 239-241, 294-295. GRULICH, R., *Der Beitrag der böhmischen* (1981) 78, 80, 171. HANISCH, *Historia* 58, 71, 88-89, 122. ÍD., «El P. Carlos Haimbhausen, S.I., precursor de la industria chilena», *Jarhbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 10 (1973) 133-206. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 65-66, 79, 92, 132-133. KOCH 755-756. LARRAIN, H., *Un ideal y una vida* (Santiago, 1943) 194-195. PALAU 7:691. SCARPA, R., *Presencia visible e invisible de Alemania en Chile* (Santiago, 1973). SIERRA, *Jesuitas Germanos* 238-251. SOMMERVOGEL 4:26. STORNI, *Catálogo* 136. *Welt-Bott* 2 (n. 230) 27-28. *NDB* 7:521. *BBKL* 2:479. *DHGE* 23:93.

E. TAMPE

HAITÍ (Saint-Domingue). Esta colonia francesa había surgido del Tratado de Ryswick (20 septiembre 1697), mediante el cual Francia cedía a España las conquistas hechas desde la Paz de Nimega (1687), a cambio de la parte occidental de La Española ocupada ya por comerciantes franceses hacía más de medio siglo. Tenía entonces unos 6.648 habitantes, de ellos 2.970 colonos franceses, 1.000 bucaneros, y el resto esclavos negros. Un siglo después, la población era de 30.000 libres y 100.000 esclavos negros o mulatos. Mientras la parte española pasaba por una época de decadencia, la francesa era muy próspera: a principios del siglo XVIII poseía doscientos molinos de azúcar, con un promedio anual de 30 millones de libras, además de cacao, tabaco y unos 3 millones de libras de añil al año.

I. ANTIGUA CJ (1704-1764)

Los jesuitas de la asistencia de Francia estaban ya en la Martinica desde 1640, y diez años después se harían cargo de las misiones de Guadalupe y San Cristóbal (1650-1683), además de la de Cayena (1653), mientras los de la asistencia de España se establecerían en Santo Domingo en 1658.

Al retirarse los misioneros capuchinos de sus parroquias en la zona comprendida entre Cap-Français (Cap-Haitien) y Port-de-Paix, el P. Jean Giraud, superior de San Cristóbal, se encargó de la nueva misión, y designó a la zona norteña al P. Jean-Baptiste *Le Pers, de la provincia galo-belga, que llegó a Cap-Français en agosto 1704. Le siguieron poco después los PP. Louis Olivier, Louis Boutin y otros, para hacerse cargo de la zona comprendida entre Samaná (República Dominicana) y el valle del Artibonito. Durante los sesenta años que trabajó la CJ en el Haití colonial, unos veinte jesuitas cuidaron de doce parroquias rurales y dos urbanas, con una feligresía de unas 3.000 almas cada una, sin contar la población esclava, que alcanzaba la cifra de 50.000, según el informe del P. Jean-Baptiste Margat (1729). Estas parroquias eran las de Saint-Louis du Nord, Port-de-Paix, Le Limbé, Petite Anse, Quartier Morin, La Limonade, Les Terriers Rouges, Château-Dauphin, Le Dondon, Plaisance, Le Gros Morne, Cap-Français, Plain du Nord y Le Franc.

Además del trabajo parroquial, fundaron en el departamento de Cap-Français tres establecimientos, obra del P. Laval (la Maison de la Providence para hombres y mujeres, y el Hospital Sainte-Elizabeth para mujeres) y un colegio de varones, que enviaba algunos alumnos al colegio de La Flèche. Contribuyeron asimismo al desarrollo de la agricultura y, aseguran los historiadores que se les debe la «naturalización» del cafeto en Les Terriers Rouges, una de las parroquias del N de la colonia.

Los jesuitas que trabajaron en la misión nunca pasaron de cincuenta y procedían de las provincias francesas de Toulouse, Lyón y Aquitania. Desde 1749, llegaron algunos de las provincias alemanas, sobre todo de Baviera, e incluso de la vecina La Española, dependiente de la provincia del Nuevo Reino de Granada.

En esos sesenta años de presencia jesuita se distinguieron los PP. Boutin, Le Pers y Margat, entre otros. El primero se hizo célebre desde 1705 como «el cura de los negros y los marinos» en Cap-Français, donde abrió una escuela gratuita y un orfanato, que puso en manos de las religiosas de Notre-Dame, y se distinguió además como astrónomo e investigador; falleció el 21 noviembre 1742. Le Pers, pionero de la misión, murió el 6 febrero 1735, después de treinta años de trabajo apostólico, que incluyó la botánica y la historia; escribió la primera historia de Haití, que serviría de base al trabajo más amplio del P. Pierre François de *Charlevoix. Por fin, Margat, fallecido el 24 marzo 1747 en Petit-Anse, dejó una magnífica colección de cartas a un compañero jesuita, fechadas entre 1725 y 1743, que reflejan la realidad social y religiosa de la colonia, y constituyen una de las primeras reseñas de la geografía, la flora y la fauna de la isla de Saint-Domingue. De las vocaciones que surgieron en la misión se distingue Jacques-Jules *Bonnaud nacido en Cap-Fraçais, que murió víctima de la Revolución Francesa. Los necrologios registran cuarenta y cuatro sujetos que fallecieron en la misión francesa de la isla de Saint-Domingue durante la estancia de la CJ, que concluyó poco después de la disolución de la orden en Francia (1 diciembre 1764). Acusados de incitar a la población negra esclava a «minar los cimientos de la sociedad colonial», los jesuitas fueron expulsados de Saint-Domingue. Tres años después, sus compañeros de la parte española emprenderían el camino del destierro, por decreto de Carlos III de España.

Los jesuitas fueron reemplazados por el clero secular (1764-1768), y luego por los capuchinos, que regresaron a esa parte de la isla en 1768, y permanecieron en sus antiguas parroquias hasta el inicio de la era republicana en 1800.

J. L. SÁEZ

II. NUEVA CJ (SIGLO XX)

Como en la época colonial, la presencia jesuita se divide en dos etapas, separadas por un paréntesis de diez años de ausencia; la primera se inicia con la llegada de los jesuitas canadienses en 1953, y se cierra con la expulsión decretada por la dictadura en 1964; la segunda, iniciada en 1974, llega hasta nuestros días.

1. PRIMER PERÍODO (1953-1964)

Tras una ausencia de casi dos siglos, la CJ llegó a Haití en 1953, y reanudó el apostolado de sus predecesores en la diócesis de Cap-Haitien. Habían dejado el recuerdo de amigos de los negros, celosos de cristianizar a los deportados de África, de legalizar sus matrimonios y de asentar las bases de una familia cristiana. Contra las ideas dominantes entonces, trataron con más humanidad y caridad al esclavo.

A petición de la Santa Sede, la provincia francocanadiense aceptó la dirección del seminario mayor interdiocesano Notre-Dame en Puerto Príncipe, hasta entonces dirigido por el clero secular francés, de donde provenían también gran parte de los misioneros. El 14 septiembre 1953, Arthème Tétrault, designado superior del seminario y del nuevo grupo de jesuitas, arribó a Puerto Príncipe y, con la llegada de cuatro profesores el 26 del mismo mes, se completó el equipo jesuita. En dependencias del arzobispado de Puerto Príncipe, en un local antiguo y poco adecuado, en pleno centro de la ciudad, se abrió el seminario con quince alumnos, donde permaneció hasta su traslado (1956) a un edificio moderno en los altos de Turgeau, en las afueras de la ciudad. La matrícula llegaba a cincuenta y seis en 1961, y obligó a ampliar el local, construyendo un nuevo pabellón de treinta habitaciones. Bajo la dirección de la CJ, el seminario mayor de Notre-Dame tuvo un desarrollo extraordinario, y el número de sacerdotes haitianos aumentaba cada año, pasando a 101 en 1963.

Asegurado el seminario, los jesuitas comenzaron a recorrer el interior del país, y la misión se desarrolló con rapidez. En 1956 aceptaron la parroquia de Quartier-Morin en el norte (la misma que habían regentado en tiempo de la colonia), donde dos padres y un hermano empezaron a trabajar, manteniendo además dos escuelas, una masculina y otra femenina. Algunos padres del seminario daban tandas de ejercicios espirituales a sacerdotes, religiosos y religiosas de distintas nacionalidades, así como a seglares que deseaban profundizar en su compromiso cristiano. Como la demanda aumentaba, fue preciso edificar la casa de ejercicios Villa Manresa, cerca del seminario, con capacidad para más de setenta ejercitantes, inaugurada el 15 julio 1959.

A esto se añadió (1961) una emisora de Radio-Manrése, en los locales de Villa Manresa que, durante los primeros dos años funcionaba sólo tres horas al día. En el momento de la expulsión de la CJ (1964), se proyectaba convertirla en una amplia escuela radiofónica, lo que alarmó a las autoridades de país. Además, se hacía apostolado entre universitarios, cursos de teología y Biblia para religiosas, cursos prematrimoniales, cursos de actualización para sacerdotes, y retiros al clero y religiosos, en Villa Manresa y otras ciudades del país. Además, ayudaron al desarrollo de la comunidad de Hermanitas de Santa Teresa, fundada por un sacerdote haitiano, logrando que superara los momentos difíciles de la fundación, hasta convertirse en la comunidad religiosa más próspera de Haití.

En resumen, en medio de circunstancias poco favorables y en un clima de tensión entre la Iglesia y el gobierno, sobre todo, en los últimos años, la CJ logró multiplicar en diez años sus obras, en armonía con las iniciativas de otros grupos religiosos llegados a Haití para ayudar a formar un clero celoso y capacitado, pero desbordado por tantas tareas.

Cuando llegó la CJ en 1953, el gobierno encabezado por Paul Magloire favorecía a la Iglesia y los misioneros. Se firmó (21 noviembre 1958) un convenio entre el gobierno haitiano y la CJ, reconociendo su misión como «promotora del bien espiritual, intelectual, moral y social del pueblo haitiano». Aunque los primeros años del Dr. François Duvalier, elegido el 22 octubre 1957, fueron tranquilos, no tardó el presidente-dictador en perseguir a la Iglesia con el pretexto de querer promover al clero haitiano. Desde 1959, se expulsó del país a buena parte del clero, incluyendo algunos padres del Espíritu Santo y sacerdotes seculares franceses, seguidos de dos obispos franceses y el primer obispo haitiano, Rémi Augustin. Se añadía a esto la campaña de prensa y radio en contra del trabajo jesuita, sobre todo el de Villa Manresa y la emisora de radio.

El 31 enero 1964, después de un registro minucioso a su equipaje, fueron arrestados en el aeropuerto de Puerto Príncipe un padre y un hermano que regresaban de Canadá, y conducidos a la cárcel de Fort-Dimanche. Una horas más tarde, Villa Manresa era registrada y rodeada por los militares, y el seminario se veía forzado a enviar a todos los alumnos a sus casas. Tras varias tentativas de avenencia entre los obispos y el gobierno, los jesuitas fueron expulsados (12 febrero 1964) de nuevo de Haití. Acusados de dedicarse demasiado al bienestar religioso de los esclavos negros en 1763, se les juzgaba demasiado influyentes y peligrosos para la seguridad del Estado en 1964. Con su expulsión, la CJ perdió todos sus bienes y también buena parte de sus obras. El seminario mayor se clausuró dos años después, y no se volvió a abrir hasta que otra comunidad canadiense, los clérigos de San Viator, aceptó sustituir a la CJ. Asimismo, Villa Manresa fue confiscada, y entregada después a la misma comunidad de San Viator.

2. Segundo período (desde 1974)

Expulsada, la CJ dejaba tras de sí algunas vocaciones haitianas en etapa de formación, en las que tendría que apoyarse su trabajo desde 1974. Algunos obispos haitianos, dada la escasez de sacerdotes, solicitaron al provincial galo-canadiense (1968-1974), Florian Larivière, el envío de algunos jesuitas para reanudar el trabajo interrumpido diez años antes y, sobre todo, ayudar a la formación del clero. Como el decreto de expulsión no había sido revocado y la CJ no tenía status jurídico en Haití, fueron enviados dos jesuitas haitianos, a título individual, como profesores del seminario mayor, mientras la dirección permanecía en manos del clero diocesano. Además de impartir clases de Sagrada Escritura y teología, Fritz Wolff fue prefecto de estudios y Godefroy Midy, promotor de vocaciones a la CJ. Unos años después, se les unió el H. Mathurin Charlot, que empezó un proyecto agrícola para los campesinos de su pueblo natal.

Poco después, se reforzó discretamente con la llegada de varios jesuitas canadienses. Formaron así una especie de equipo móvil y polivalente que por un mes o dos daba cursos o dirigía retiros. Se le dio prioridad a la formación permanente de las hermanitas de Santa Teresa y de su rama masculina, dos comunidades haitianas que se dedican a la educación religiosa, social y agrícola del campesinado.

A pesar de los numerosos obstáculos y de la misma expulsión, el apostolado confiado por la Santa Sede a la CJ ha rendido frutos. La jerarquía está compuesta de siete obispos nativos, y los sacerdotes haitianos han triplicado el número que encontraron los jesuitas a su llegada en 1953, mientras las vocaciones a la CJ son suficientes para asegurar el futuro de sus obras, aunque aún tengan que formarse en el extranjero.

El 7 febrero 1986 fue derrocado el régimen dictatorial de los Duvalier, que tanto había hostigado a la Iglesia y la CJ. La inestabilidad política que siguió, con sólo un efímero gobierno constitucional, seguido de tres golpes de estado en menos de dos años, no permite anticipar las perspectivas para la CJ en Haití; con todo, había trece jesuitas (ocho padres, dos escolares y tres hermanos) en 1998.

FUENTES: *Lettres édif cur* (1875) 1:781-817. Charlevoix, P. F., *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo* (Santo Domingo, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: Breathett, G., «The Jesuits in Colonial Haiti, 1651-1763», *Historian* 24 (1962) 153-171. *DHGE* 23:105-113. François, K., *Sources documentaires de l'histoire des jésuites en Haïti aux xviii et xx siècles* (París, 1995). Frostin, Ch., «Méthodologie missionnaire et sentiment religieux en Amérique française aux 17e et 18e s.: le cas de Saint-Domingue», *Cahiers d'histoire* 24 (1979) 19-44. Jan, J. M., «Les jésuites au Cap-Français, 1704-1763», *Collecta* (Port-au-Prince, 1955) 5-55. Rennard, J., *Histoire religieuse des Antilles Françaises des origines à 1914* (París, 1954). Sáez, J. L., *Un mártir brotó en El Cabo: apuntes para una biografía de Jacques-Jules Bonnaud* (Santo Domingo, 1978). «Les jésuites expulsés d'Haïti», *LBasCan* (1956-1960) n. 1-17.

L. J. Goulet

HAJNAL, Mátyás. Misionero popular.

N. 23 abril 1578, Trnava, Eslovaquia; m. 28 mayo 1644, Viena, Austria.

E. 4 febrero 1598, Olomouc (Moravia), Chequia; o. 1607, Graz, Austria; ú.v. 22 octubre 1617, Humenné, Eslovaquia.

Estudió filosofía (1601-1602) y teología (1604-1608) en Graz. Después de la tercera probación, enseñó humanidades y retórica en Olomouc. En 1612 empezó la ocupación de su vida: las misiones populares. Fue misionero húngaro en Alsólendva, Homonna (Humenné) y Nagyszombat (Trnava) por veintinueve años. Pasó sus últimos veintiuno en la misión del gran palatinado húngaro del príncipe convertido Miklós Eszterházy. H había sido ya capellán de la corte. Fue uno de los jesuitas que, bajo la dirección de Péter *Pázmány, colaboró en la recatolización de Hungría. Tuvo gran parte en la conversión de las dos sucesivas esposas del príncipe Eszterházy. Para la segunda, Krisztina Nyáry, compuso su conocido libro de oraciones, en el que propone la devoción al Sagrado *Corazón ya en 1629. Este devocionario es una creación del estilo *emblemático del manierismo: grabados en cobre con estrofas de seis versos. No pretendía un mero alarde intelectual, sino conducir al lector a una religiosidad y espiritualidad más profundas. Por ello, a cada grabado y estrofa añade una meditación con tres puntos y una oración. Los textos son un buen ejemplo del estilo dramático del *barroco: Jesús pone sitio, conquista, y purifica el corazón del pecador, para poder reinar en él. Como apéndice, añade varios motetes en húngaro. Es la primera colección, aún pequeña, de canciones religiosas, que se imprimieron. La mayoría son traducciones de himnos latinos. H salió con este cantoral al encuentro de una necesidad del pueblo, pues el concilio nacional húngaro de Nagyszombat pidió, ese mismo año, un cantoral católico. Otro libro de H, su crítica al catecismo de Heidelberg, pertenece a la literatura polémica del siglo xvii.

OBRAS: *Az Jesus szívét szerető szíveknek ájtatosságára szíves képekkel* [Devoción de los corazones que aman al Corazón de Jesús] (Viena, 1629; ed. facs. Budapest, 1992). *Kitett Czégér* [contra el Catecismo de Heidelberg] (Bratislava, 1640).

BIBLIOGRAFÍA: Clauser, M., en *Száz jezsuita arcél* [cien perfiles de jesuitas] (Budapest, 1941) 125-134. Holl, B., *Katolikus egyházi énekek, 1608-1651* [cantos religiosos católicos] (Budapest, 1974) 69-121, 466-541, 730-741. Lukács, *Cat Austria* 1:683. Martinkó, A., «H. M. két "Stabat Mater"-fordítása» [las dos versiones del St. M.], *A régi magyar vers* (Budapest, 1979) 257-290. Polgár 3/2:120; *Hungarica* 109s. Sommervogel 4:27s. Szinnyei, *Magyar írók* 4:275s. Zemplényi, F., «Egy magyar jezsuita emblematikus», *Ikonológia és Műértelmezés* 2 (Szeged, 1987) 203-214.

L. Szilas

HALDEN zu HALDENEGG, Franz von. Profesor, matemático, superior.

N. 26 junio 1689, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 10 mayo 1740, Ratisbona (Baviera), Alemania.

E. 31 octubre 1704, Landsberg (Baviera); o. 22 mayo 1717, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1722, Innsbruck, Austria.

De noble familia de Vorarlberg, su padre había conseguido el título de Barón de Tratzberg en 1679. Era sobrino de Johann B. von *Halden zu Haldenegg y sobrino nieto de otro jesuita, Franz von Halden (1627-1685). Después de estudios secundarios en el colegio de Innsbruck, entró en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Hecho el noviciado, estudió los clásicos (1706-1607) en Landsberg, y filosofía (1707-1710) y teología (1713-1717) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1710-1713) en Múnich.

Después de la tercera probación (1717-1718) en Altötting, enseñó lógica (1718-1720) en Rottenburg, junto al Neckar, y Ratisbona, y el trienio filosófico (1720-1723) y matemáticas (1723-1725) en la Universidad de Innsbruck. Fue profesor de *controversias y teología moral (1725-1727) en Constanza, y de teología escolástica en la Universidad de Friburgo de Brisgovia (1727-1729) y en la de Ingolstadt (1729-1735). Finalmente, fue rector del colegio y la Universidad de Dilinga (1736-1739) y de Ratisbona hasta su temprana muerte.

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 403; *87* 470r. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger».

BIBLIOGRAFÍA: Fischer, K. A. F., «Jesuitenmathematiker in der deutschen Assistenz bis 1773», *AHSI* 47 (1978) 199. Kurrus, *Freiburg* 2. Probst, J., *Geschichte der Univ. Innsbruck* (Innsbruck, 1869) 386. Romstöck, *Ingolstadt* 120. Specht, *Dillingen* 275.

F. Strobel (†)

HALDEN zu HALDENEGG, Johann Baptist von. Profesor, escritor.

N. 24 april 1649, Blumenegg (Vorarlberg), Austria; m. 21 septiembre 1723, Innsbruck (Tyrol), Austria.

E. 17 octubre 1665, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1678; u.v. 2 febrero 1683, Dilinga (Baviera).

De familia noble de Vorarlberg, un tío suyo, Franz Halden senior (1627-1685), y un sobrino, Franz *Halden junior, fueron también jesuitas. Estudió en el colegio de Feldkirch antes de entrar en la provincia de la CJ de Alemania Superior. Hechos el noviciado y *juniorado, cursó la filosofía (1668-1671) y la teología (1674-1678) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1671-1674) en Múnich y en Landshut. Después de la tercera probación en Altötting, hizo el magisterio (1679-1681) en Hall y en Ingolstadt. Enseñó filosofía (1681-1687) en la Universidad de Dilinga, donde publicó algunas de sus tesis de cosmología, y fue profesor de teología escolástica en Lucerna (Suiza)(1687-1688) y en Innsbruck (1688-1689), así como de teología moral (1689-1709). Ministro (1692-1693) del colegio de Innsbruck, fue varias veces decano de la facultad de teología y director de la *congregación de posgraduados. Fue prefecto de estudios superiores (1709-1717) y hasta su muerte prefecto de iglesia de la universidad. Durante treinta y cinco años en Innsbruck, fue uno de sus profesores más estables.

OBRAS: *Vivarium philosophicum* (Dilinga, 1684). *Aviarium philosophicum* (Dilinga, 1684). *Plantarium philosophicum* (Dilinga, 1686). *De Eucharistiae mysterio* (Innsbruck, 1691). *Bivium theologicum* (Innsbruck, 1691). *Cassandra... de fine nostratis aevi calamitatum* (Múnich, 1699). *Pastor bonus* (Augsburgo, 1703).

BIBLIOGRAFÍA: *DTC* 6:2035. Huwiler, *Luzern* 56. Kosch 1297s. Ludewig, A. *Briefe und Akten zur Geschichte des Gymnasiums und des Kollegs der Gesellschaft Jesu in Feldkirch* (Feldkirch, 1911) 137. Specht, *Dillingen* 287, 315. Sommervogel 4:38-39; 9:454. Strobel 1:250.

F. Strobel (†)

HALL, Francis, véase LINE, Francis.

HALLAUER, Franz Xaver. Profesor, superior, confesor de la corte.

N. 29 septiembre 1674, Rheinfelden (Argovia), Suiza; m. 5 mayo 1740, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 28 septiembre 1690, Landsberg (Baviera); o. 17 mayo 1703, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1708, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg), Alemania.

Hizo sus estudios secundarios en el colegio jesuita de Porrentruy antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Cursó las humanidades (1692-1693), la filosofía (1693-1696) y la teología (1700-1704) en Ingolstadt (1693-1696), con un intervalo de docencia (1696-1700) en Porrentruy, Múnich y Friburgo (Suiza). Después de la tercera probación (1704-1705) en Altötting, fue capellán castrense (1705-1707) del ejército imperial en Hungría. Enseñó (1707-1710) el trienio de filosofía en la Universidad de Friburgo en Brisgovia (donde se ofreció para las misiones en 1710) y fue operario pastoral y predicador (1710-1715) de la catedral, en la que tuvo (1711) la oración oficial fúnebre por el emperador José I. Fue rector (1715-1719) del colegio de Friburgo y procurador de provincia (1719-1724) en Múnich.

Como provincial de Alemania Superior (1724-1728), introdujo la historia como asignatura en los colegios. Tuvo, además, que defender repetidas veces la CJ de las excesivas demandas financieras del príncipe elector Max Emanuel. Envió varios jesuitas a las misiones de Iberoamérica, entre ellos a Philipp *Segesser y Martin *Schmid. Rector del colegio de Múnich (1728-1730), fue *asistente de Alemania en Roma (1730-1737) y, desde 1738 hasta su muerte, a repetidas instancias del príncipe elector Karl Albert de Baviera, su confesor en la corte.

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 18* 168; *64* 403; *87* 452. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 46* 499. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 209*; «Kartothek». Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 368* f. 266.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:385-386. Íd., *Deutsche Auslandssehnsucht im 18. Jahrhundert* (Stuttgart, 1928) 10. Kurrus, *Freiburg* 2. Sommervogel 4:47. Strobel, *Helvetia* 106-107.

F. Strobel (†)

HALLER, Richard. Superior, confesor real.

N. enero 1551, Núremberg (Baviera), Alemania; m. 22 enero 1612, Madrid, España.

E. 4 julio 1569, Múnich (Baviera); o. c. 1580, Dilinga (Baviera); ú.v. 4 septiembre 1588, Dilinga.

Su familia había emigrado a regiones católicas. Maestro en filosofía y doctor en teología, fue rector del colegio y universidad de Dilinga (1585-1589) y del colegio de Ingolstadt (1589-1597). Durante este último rectorado, rigió también el nuevo noviciado de Landsberg (1593), y fue compañero del *visitador Paul *Hoffaeus (1595-1596). Leyó dos cursos de artes en Dilinga y explicó el Catecismo Romano en la universidad de Ingolstadt, al tiempo que supervisó, en privado, los estudios del archiduque Maximiliano I de Baviera.

Destinado a la provincia de Austria como confesor de los archiduques de Estiria y rector de Graz (1597), acompañó a la archiduquesa Margarita de Austria a España (fines 1598) para su boda con el rey Felipe III en Valencia (18 abril 1599). Después, se quedó en la corte de Valladolid y Madrid como confesor de la nueva reina. El P. General Claudio Aquaviva se valió de su posición para los asuntos de la CJ, entre ellos los originados por los **memorialistas*. El 5 octubre 1599, H dirigió al rey un memorial en favor de la CJ y, en 1606, envió a Aquaviva una defensa de las escuelas de estudios menores en los colegios jesuitas, demostrando su utilidad. Participó en las juntas de teólogos que trataron de los problemas morales derivados de la expulsión de los *moriscos (1610), en las que siguió una línea moderada. Llevó en la corte una vida retirada, sin ejercer influencias políticas, aunque el duque de Lerma lo suponía hostil a su privanza e inspirador de la misma actitud en la reina. Ante estas suspicacias del valido, redactó una larga «Protestación delante de Dios» en defensa propia y de la reina (Madrid, 1604). Se le ofrecieron a H diversos obispados e incluso el cardenalato, pero, como la misma reina afirmaba en su testamento, H «no pretende ni ha pretendido jamás nada».

Propagador del acto de contrición, su opúsculo sobre el modo de hacerlo tuvo una gran difusión en varias lenguas de Europa y de las Indias. Como fruto de su docencia, dejó manuscritos varios comentarios a Aristóteles (1578-1582). Murió poco después del fallecimiento de Margarita (3 octubre 1611).

OBRAS: *Breve apuntamiento acerca de la contrición* (1580). *De mundo et eius elementis, caelo, igne, aere, aqua, terra, disputatio philosophica* (Ingolstadt, 1580).

FUENTES: ARSI: *GermSup 20, 44*; *Cast. 15/I, 33*; *Tolet. 21/II*. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:884.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:637-653. DUHR 1:64, 168, 196. 531. DUHR, B., *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des 16. Jarhhunderts* (Friburgo de Brisgovia, 1901) 38, 43. MEDINA, F. B., «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 1-136. PÉREZ MARTÍN, M.-J., *Margarita de Austria* (Madrid, 1961). SÁNCHEZ, M., «Confession and Complicity: Margarita de Austria, R. H. and the court of Philip III», *Rev Hist Moderna* 14 (1993) 133-150. SOMMERVOGEL 4:48-49; 9:454; 12:1106. STÖGER, *Scriptores* 119. THOELEN 51. URIARTE 194, 640, 757, 1102, 5454, 6282. *DHGE* 23:179.

F. B. MEDINA

HALLERSTEIN, Augustin von [Nombre chino: LIU Songling, Qiaonian]. Misionero, matemático, astrónomo.

N. 27 agosto 1703, Liubliana, Eslovenia; m. 29 octubre 1774, Beijing/Pekín, China.

E. 27 octubre 1721, Viena, Austria; o. 1731, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 1 noviembre 1737, Goa, India.

Nacido de una noble familia en Laibach (Liubliana), se ofreció al final de su noviciado para las misiones de Asia, y lo repitió pocos años después. Completados sus cuatro años de teología en Graz, hizo la tercera probación en Judenburg. Ejerció la pastoral en Temesvár (Timişoara, Rumania) hasta que fue a Lisboa (Portugal), donde se embarcó el 25 abril 1736. Su escala en Goa fue relativamente breve y llegó a Macao hacia septiembre 1738. Sus conocimientos de matemáticas y astronomía fueron utilizados en seguida cuando el senado de *Macao le pidió que colaborase a trazar un mapa de la ciudad y zonas adyacentes.

El 1 marzo 1739, estaba en la corte imperial de Pekín, donde ayudaba a Ignaz *Kögler, director de la Comisión de Astronomía. Las frecuentes observaciones astronómicas de H fueron de inmenso valor para el apostolado jesuita y estaba muy decidido a señalar que la promoción y corrección de las tablas astronómicas no era el objetivo primordial de los jesuitas. Aquel trabajo se dirigía a proteger y asegurar los intereses de la fe cristiana en China. Tras la muerte de Kögler (1746), el emperador Qianlong lo nombró director de la Comisión.

La vida de H ilustra el paradójico medio ambiente en el que vivían los jesuitas en Pekín. Al estar prohibido el cristianismo a los chinos desde principios del reinado del anterior emperador Yongzheng, los jesuitas al servicio de la corte se esforzaban por ayudar a los cristianos chinos y manchúes que ocultamente se lo pedían. A los dos años de ser H director, algunos chinos de la corte lo denunciaron a Qianlong por repartir devocionarios, rosarios y otros objetos de piedad, pero como éste quería que los jesuitas siguiesen a su servicio, pasó por alto las acusaciones. Un año después, Qianlong le encargó a H trazar un mapa de Mulan (Heilongjiang), no lejos de Corea. Pocos años más tarde, H se encontró con los legados coreanos, que habían ido a Pekín en su acostumbrada misión tributaria. H fue *visitador de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China desde 1752 a 1762; al mismo tiempo, ejerció el cargo de viceprovincial de China desde 1752 a 1753 y, de nuevo, después desde 1766 a 1769.

En 1753, llegó a Macao Francisco de Assis Pacheco de Sampayo, embajador de Portugal en China. Informado de esto, H escribió al Emperador, entonces en Tartaria, y éste, a su vez, invitó a Sampayo a ir a la capital. H se trasladó a Macao para acompañar al embajador. El día después de la primera audiencia, H fue promovido de mandarín de sexto

grado al de tercer rango en la corte. A ruego de los jesuitas, el embajador no discutió con el Emperador la oposición que el cristianismo encontraba en China.

Su trabajo astronómico fue reconocido por la Royal Society de Londres, que lo eligió como miembro. Se escribía con el conde Cyril Rasumowski en San Petersburgo y con Cromwell Mortimer en Londres. Varias de sus obras sobre astronomía y sus cartas se publicaron en Viena, Londres y París, todavía durante su vida. Su muerte súbita resultó de oir la noticia de la *supresión de la CJ (1773), en la que había vivido más de cincuenta años y consagrado treinta y cinco años al servicio de la corte en Pekín.

FUENTES: ARSI: *Austr. 71* 411; *128* 131, 141, 172, 183, 196, 210, 224, 237, 246v, 253v, 274v, 288v, 303; *FG 755* 523, 594; *JapSin. 134* 442; *Lusit. 48* 200.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1074. Íd., *Fragments d'une histoire des études chinoises au xviii^e siècle* (París, 1895) 69-70. Dehergne 122. Koch 756-757. Krahl 80-82, 93-97. García Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la iglesia católica coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 96-97, 105. Pfister 753-760. Planchet 132, 150. Polgár 3/2:121. Streit 7:215, 286-287, 342, 351, 373, 439. Wicki, *Liste* 326. *BBKL* 2:495s. *CE* 1:323. *EC* 1342-1343. *LTK* 4:1335. *NCE* 6:907. *NDB* 7:557.

J. W. Witek

HALLOIX, Pierre. Historiador, escritor.

N. 27 diciembre 1571, Lieja, Bélgica; m. 30 julio 1656, Lieja.

E. 10 noviembre 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1602/1603, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 29 abril 1612, Douai (Nord), Francia.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo (1592) el grado de maestro en artes en el colegio de Douai (Países Bajos del Sur). Estudió teología en Lovaina (1599-1603), donde fue discípulo de Leonardus *Lessius y Cornelius a *Lapide. Enviado a Transilvania, volvió dos años después por enfermedad y enseñó letras en Lille (1605-1606), Lieja (1606-1608) e Ypres (1608-1609). Fue prefecto de estudios en Saint-Omer (1609-1610), y prefecto de estudios (1610-1612) y profesor de filosofía (1612-1614) en Douai. Dejado libre de la docencia para trabajar en la publicación de sus obras, siguió en Douai hasta 1641 y luego en Lieja hasta su muerte.

Su investigación se centró en los antiguos escritores de la Iglesia oriental. Buscó asiduamente sus libros y manuscritos, y recogió todo lo que se había escrito sobre la materia. Publicó las biografías y selecciones de ilustres escritores cristianos orientales de los siglos i y ii. No se trata de patrología en sentido estricto, porque incluye también escritores no considerados como Santos Padres e insistió en especial en los aspectos hagiográficos y edificantes. Él mismo declaró explícitamente que su finalidad era confirmar a los lectores en la fe y animarlos a la virtud. En realidad, su actitud era más la de un panegirista que la de un historiador imparcial. Sin embargo, sus escritos contienen una enorme erudición.

Su obra más famosa es *Origenes defensus*, en la que trató de probar que las acusaciones contra Orígenes de hereje y apóstata, corrientes en aquel tiempo, carecían de fundamento. Los cuatro censores de la CJ aprobaron la publicación de la obra, pero la Congregación del Índice la condenó (1650) *donec corrigatur*, sobre todo, porque H debilitaba la autoridad del V Concilio Ecuménico (Constantinopla, 553) que había juzgado a Orígenes culpable de herejía. H se declaró dispuesto a corregirlo, pero el libro no se reimprimió más. H publicó otras obras de edificación. Religioso de insigne virtud, tendía a tales prácticas austeras de penitencia que los superiores intervinieron varias veces para que se moderase.

OBRAS: *Vita et documenta S. Justini philosophi et martiris* (Douai, 1622). *Illustrium Ecclesiae Orientalis scriptorum, qui... primo Christi saeculo floruerunt et Apostolis convixerunt, vitae et documenta* (Douai, 1633). *Illustrium Ecclesiae Orientalis scriptorum, qui... secundo Christi saeculo floruerunt, vitae et documenta* (Douai, 1636). *Origenes defensus* (Lieja, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: Falla, C., *L'Apologie d'Origène par Pierre Halloix* (París, 1983). Guilhermy, *Ménologe, Germanie*, ser. 2, 2:78-79. Hurter[3] 3:1099-1100. Sommervogel 4:52-55. *DTC* 6:2039.

M. Zanfredini

HAM, Joseph van. Exégeta, polemista.

N. 3 noviembre 1813, Geldern (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 13 agosto 1889, Tanaïl, Líbano.

E. 10 octubre 1835, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 1847, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1852, Culemborg (Güeldres), Holanda.

Holandés, aunque nacido en Alemania, entró en la CJ en Bélgica. Hecho el noviciado, estudió filosofía en Namur (1843-1844) y teología en Lovaina (1844-1848), e hizo la tercera probación en Tronchiennes (1848-1849). Adscrito (1849) a la recién creada provincia de Holanda, enseñó matemáticas, teología y Sgda. Escritura en Katwijk (1849-1850), Culemborg (1850-1852) y Maastricht (1852-1865), donde además fue prefecto de estudios.

Llegado (1865) al Oriente Medio, estudió tres años lenguas orientales (no llegó a escribir el árabe). Obtenido permiso para quedarse en Beirut, se dedicó totalmente a trabajos de exégesis bíblica y de polémica con los protestantes: criticó la traducción protestante del Nuevo Testamento al árabe. Sus respuestas en francés a los numerosos folletos de los protestantes sobre la Iglesia y la Sgda. Escritura fueron publicados, traducidos al árabe, en el periódico jesuita *al-Bachir*, y después juntos en un volumen. Mantuvo una colaboración activa con el grupo jesuita que, bajo la dirección del P. Augustin Rodet, preparó una traducción de la Biblia, conocida como «Biblia de los jesuitas» (revisada exegéticamente, con notas e introducciones). Espíritu preciso, minucioso, claro y de una vasta erudición, conservó siempre, como polemista, una gran cortesía de lenguaje y pluma.

OBRAS: *La Bible protestante imprimée à Beyrouth, devant la foi et la critique* (Beirut, 1870-1873). «Die Stätte wo

das Pontificat des Petrus seinen Ursprung nahm», *Das heilige Land* (Colonia, 1872). *Histoire de la Réforme, imprimée par les Biblistes de Beyrouth, et la verité* (Beirut, 1873). ARSI *Syr 1004/12*. ArchSJ Liban *Correspondance*. ArchSJ France *Coll Prat*.

BIBLIOGRAFÍA: GRAF 5:161. JALABERT 37s. *L'Imprimerie de Beyrouth (1853-1903)* 47s, 65-67. SOMMERVOGEL 4:58.

S. KURI

HAMILTON, Thomas, véase HOLLAND, Thomas.

HAMME, Pieter Thomas van [Nombre chino: WANG Shihan, Doulu]. Misionero, visitador.

N. 25 marzo 1651, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 17 agosto 1727, Songjiang (Jiangsu), China.

E. 24 abril 1672, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 23 mayo 1682, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1687, en barco hacia México.

Al volver Philippe *Couplet a Europa en 1683, se le dio permiso a H para ir a la misión de China. Partió con Couplet hacia Roma el 16 julio 1684 y, a su paso por Francia, fueron recibidos por Luis XIV en Versalles y visitaron el observatorio astronómico. Estando en Roma, H cambió su idea sobre China a causa de la controversia sobre los *ritos chinos. Zarpó (26 junio 1687) de Cádiz (España) para México y, pasados diez meses en la misión tarahumara de Papagochi, fue enviado a China.

Salió de Acapulco el 28 marzo 1689 y llegó a Guangzhou/Cantón el 9 diciembre del mismo año. Al principio, trabajó en las provincias de Fujian y Jiangsu y, fue rector (1703-1713) del colegio portugués de Beijing/Pekín. Después, volvió a Jiangsu, y fue nombrado (1724) *visitador de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China. Pero, al año siguiente, renunció al cargo por motivos de salud. Durante sus años en China, vivió muy de cerca las peripecias surgidas por la cuestión sobre los ritos chinos. Sus cartas testimonian los graves problemas de conciencia de los misioneros, así como la angustia de los cristianos chinos.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1021-1022, 1075. DEHERGNE 283. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, L., «Un cronista flamenco de la Tarahumara en 1685: Petrus Thomas van Hamme», *Estudios de Historia Novohispana* 3 (1970) 129-147. PFISTER 459-461. SERRURE, C. P., *Het leven van Pater Petrus-Thomas Van Hamme, missionaris in Mexico en in China (1651-1727)* (Gante, 1871). SOMMERVOGEL 4:60-61. STREIT 7:72, 237; 12:306. *NBW* 1:591-592.

O. VAN DE VYVER (†)

HAMMERL, Franjo Ksaver. Educador, historiador.

N. 22 marzo 1859, Linz (Alta Austria), Austria; m. 7 abril 1941, Travnik, Bosnia.

E. 11 agosto 1876, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 29 julio 1888, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 3 febrero 1890, Travnik.

Hecho el noviciado, estudió retórica (1878-1880) en St. Andrä, filosofía (1880-1883) en Poszony, Hungría (Bratislava, Eslovaquia), teología (1885-1888) en Innsbruck e hizo la tercera probación (1888-1889) en Linz. Trabajó la mayor parte de su vida en el seminario de Travnik, donde enseñó gramática (1883-1885, 1889-1892), fue prefecto del seminario menor (1892-1894), rector (1898-1902), profesor de griego, croata y alemán (1902-1903), ministro (1906-1907), prefecto general, profesor de alemán y director de la *Congregación Mariana (1909-1910). Asimismo, en Sarajevo (Bosnia), fue rector (1894-1898), ministro (1903-1905, 1913-1914), padre espiritual, profesor de pedagogía y bibliotecario (1914-1917). Operario (1907-1909, 1917-1918) en Zagreb (Croacia), fue superior (1910-1913) de Ragusa/Dubrovnik (Croacia) y maestro de novicios en Zagreb (1918-1920) y en Liubliana (Eslovenia) (1920-1922). Director de la Congregación Mariana en Travnik desde 1922, dejó sus ocupaciones en 1938, menos la de confesor.

Como educador, director espiritual y escritor, fue una figura destacada entre los jesuitas que trabajaron en Bosnia. Publicó, bajo el pseudónimo «Pharos», las actas del proceso contra los autores del asesinato en Sarajevo (1914) del archiduque Franz Ferdinand, heredero del imperio austro-húngaro. Cooperó con la revista jesuita *Memorabilia S.J.*. Escribió *Nova Manresa*, basada en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, y numerosos artículos sobre la historia nacional y sobre la CJ en Croacia y Eslovenia, para los que utilizó muchos documentos inéditos. Fue un óptimo narrador, de estilo popular y ameno, aunque no siempre suficientemente profundo y riguroso en los datos históricos.

OBRAS: «Der Mord von Sarajevo und die Freimaurerai», *Stimmen aus Bosnien* 6 (1915) 9-15. PHAROS, «Der Prozeß gegen die Attentäter von Sarajevo», *Archiv für Strafrecht u. Strafprozeß* 64-65 (1917-1918).

BIBLIOGRAFÍA: GRUBER, H., «Der Doppelmord von Sarajevo als Ergebnis der verbrecherischen großserbischen Wühlereien der Narodna Odbrana», *StZ* 96 (1918-1919) 119-128. NICOLL, L. A., «The Process against the assassins of Sarajevo: Record or Propaganda?», *AHSI* 52 (1983) 93-114. ZABEO, K., *Travnička Spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 446.

M. KORADE

HAMMERSTEIN, Ludwig Freiherr von. Apologista, escritor.

N. 1 septiembre 1832, Melle (Baja Sajonia), Alemania; m. 15 agosto 1905, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 31 mayo 1859, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 13 septiembre 1868, Maria-Laach (Renania-Palatinado); ú.v. 15 agosto 1876, Tervueren (Brabante), Bélgica.

Miembro de una aristocrática familia luterana, se educó según sus estrictas prácticas en el Realgymnasium luterano (1844-1851) de Osnabrück, donde se alojó en la casa de un pastor luterano. Por deseo de su familia, estudió derecho en Heidelberg, Múnich y Gotinga. En Múnich leyó *Symbolik* de Johann Adam Möhler, un estudio comparativo del dogma católico y protestante. La exposición de la doctrina católica desafió sus ideas y, tras cuidadoso

estudio y reflexión, decidió pasar a la Iglesia Católica. La oposición familiar le hizo retrasar su plan y, al superar (1854) su examen estatal de leyes, su familia obtuvo para él un cargo civil en Lüneburg, esperando que el ambiente protestante de la ciudad le haría cambiar de propósito. En mayo 1855, fue a Maguncia y consultó con el obispo Wilhelm E. von Ketteler, hizo los ejercicios espirituales y fue recibido en la Iglesia el 24 de ese mes.

Siguiendo el consejo del político Ludwig Winthorst continuó ejerciendo su profesión en Lüneburg, pero se sintió cada vez más inclinado hacia el estado clerical. Hizo los ejercicios dos veces en Münster con los jesuitas, y en ambas ocasiones solicitó su admisión en la CJ. En la primera, la negativa se basaba en su falta de «madurez», pero en la segunda (otoño 1858) se le admitió, aunque le indicaron que antes se presentase al examen de asesor (juez ayudante) y, sólo después ingresó en el noviciado. Estudió filosofía (1861-1864) y teología (1864-1869) sobre todo en Maria-Laach, y la tercera probación en Paderborn (1869-1870). Volvió a Maria-Laach en 1870 como profesor de derecho canónico, colaboró en la revista *Stimmen aus Maria-Laach*, que se empezó a publicar en 1871. Expulsada (1872) la CJ de Alemania, por la política del *Kulturkampf*, fue con los teólogos a Ditton Hall (Inglaterra), donde permaneció hasta 1874. El declive de su salud aconsejó enviarlo a St. Beuno (Gales), y luego a Bélgica, Dinamarca y Holanda. Durante estos años continuó escribiendo.

En Tervueren (1875-1877) se incorporó a la plantilla de *Stimmen aus Maria-Laach* y siguió publicando artículos aun después que su mala salud le forzó a dejar su puesto. Durante su estancia (1880-1883) en Aalbeek (Holanda), escribió su muy leída autobiografía *Erinnerungen eines alten Lutheraners*, y un estudio sobre las relaciones Iglesia-Estado, *Kirche und Staat*, así como muchos artículos. En 1883, por indicación de sus superiores, pasó a Tréveris, ya que su salud requería especial atención. Bajo el cuidado de los hermanos de San Juan de Dios, mejoró algo y siguió en la ciudad, pese a ser ilegal la presencia de un jesuita. A veces aparecieron protestas en la prensa, pero las autoridades le dejaron tranquilo, y H entró en una nueva fase de productividad.

Su interés y celo apologético le llevaron a escribir acerca de una amplia gama de temas. Mostró especial preocupación por la educación y con el tiempo reunió sus artículos sobre esta materia en *Das preussische Schulmonopol*. Para ayudar a instruir a convertidos escribió *Edgar oder vom Atheismus zur vollen Wahrheit* (Tréveris, 1886), que provocó un cúmulo de escritos de protesta. Como respuesta, escribió *Die Gegner Edgars und ihre Leistungen* (Tréveris, 1887). En su *Winfrid oder das soziale Wirken der Kirche*, examinó la significación social del catolicismo.

Preocupado por la difusión del pensamiento ateo entre los universitarios, compuso su trilogía (1891-1894): *Die Gottesbeweise, Das Christentum und seine Gegner* y *Katholicismus und Protestantismus*, que aparecieron con el título general de *Begründung des Glaubens*. Apologética y el deseo de superar el sentimiento anticatólico caracterizaron sus *Meister Breckmann, wie er wieder zum Glauben kam und aufhörte, Sozialdemokrat zu sein* (Tréveris, 1888) y *Sincerus, ein evangelischer Theologe in der Urkirche* (Tréveris, 1890). Además, fueron importantes una colección de meditaciones en dos volúmenes y otra de las vidas de personalidades de la Iglesia en tres volúmenes.

Su fama e influjo por sus escritos contrasta notablemente con su vida pacífica y retirada, en especial durante su estancia en Tréveris. Muchas de sus obras alcanzaron múltiples ediciones, y se tradujeron en parte a once lenguas. Muy diversas por los temas tratados, se parecían por su firme lealtad a la Iglesia Católica y a la CJ. La idea de autoridad dominaba en su pensamiento. Para contrarrestar prejuicios expuso la doctrina católica de forma clara y precisa, convencido de que mucha de la hostilidad hacia el catolicismo en Alemania se debía a desinformación. Cuando era posible, buscaba puntos de acuerdo con las posiciones de sus oponentes. Fue un precursor de la doctrina social del catolicismo y del *ecumenismo.

OBRAS: *Erinnerungen eines alten Lutheraners* (Friburgo, 1882). *Kirche und Staat vom Standpunkte des Rechtes aus* (Friburgo, 1883). *Winfrid oder das sociale Wirken der Kirche* (Tréveris, 1889). *Das preussische Schulmonopol mit besonderer Rücksicht auf die Gymnasien* (Friburgo, 1893). *Die Zukunft der Religionen* (Tréveris, 1898). *Ausgewählte Werke*, 6 v. (Tréveris, 1898-1900). *Das Kirchenjahr* (Tréveris, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 56-58. KOCH 759. KOSCH 1319. THOELEN, H., *Drei Lebensbilder hervorragender Konvertiten aus der deustchen und österreichischen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu nach der Wiederherstellung des Ordens im Jahre 1814* (Leutesdorf am Rhein, 1935) 45-59. *Kurze Biographie, P. Ludwig von Hammerstein, S.J. Verzeichnis der im Verlage Paulinus-Druckerei erschienenen Hammerstein'schen Werke* (1905). «P. Ludwig Freiherr von Hammerstein, S.J.», *StML* 69 (1905) 233-234. «P. Ludwig von Hammerstein», *MDP* 3 (1903-1905) 603-610. *BBKL* 2:510s. *DHGE* 23:248s. *LTK* 4:1340.

K. H. NEUFELD

HAMON, Auguste. Historiador, escritor.

N. 2 enero 1860, Saint-Père-en-Retz (Loire Atlantique), Francia; m. 26 junio 1939, París, Francia.

E. 9 octubre 1881, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 8 septiembre 1894, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1901, París.

Entró en la CJ después de estudiar dos años en el seminario de Nantes. Mientras enseñaba en el colegio de Poitiers, estudió la historia local de la región de Poitou para la tesis de su doctorado en letras. Luego, en medio de su ministerio pastoral, publicó obras sobre historia religiosa. En 1908, empezó su proyecto más importante, la *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur*, en cinco volúmenes sólidamente documentados, que abarcan desde los Evangelios hasta el siglo XX.

OBRAS: *Les Auxiliatrices des Ames du Purgatoire*, 2 v. (1919-1921). *Un maître de la vie mystique. Le Père René de*

Maumigny de la Compagnie de Jésus (París, 1921). *Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur*, 5 v. (París, 1923-1940).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 145-146. Lebreton, J., «Le P. Auguste Hamon (1860-1939)», *Revue d'Histoire de l'Église de France* 25 (1939) 419-421. *Catholicisme* 5:504. *DS* 7:62-64. *EC* 6:1352.

P. Duclos (†)

HANDMANN, Rudolf. Naturalista.

N. 6 agosto 1841, Nussdorf (Viena), Austria; m. 7 enero 1929, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 17 septiembre 1858, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1868, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1876, Bohosudov (Bohemia), Chequia.

Hijo de un médico militar, terminó el gimnasio en Viena, y entró en la CJ. Estudió dos años humanidades y retórica en St. Andrä, la filosofía (1862-1865) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1865-1869) en Innsbruck. Fue enviado como profesor al colegio de Mariaschein (actual Bohosudov), adonde volvió (1872-1879, 1888-1892) tras la tercera probación (1871-1872). Enseñó, sobre todo, ciencias naturales, matemáticas, y fue conservador del museo de ciencias naturales. Pasó a Linz-Freinberg (1898-1925) como conservador del museo de ciencias naturales, bibliotecario, director de ejercicios y escritor. A pesar de sus dificultades con la vista, fue un incansable investigador de la naturaleza. Estudió sobre todo las diatomeas, algunas de las cuales fueron designadas con su nombre (Handmannia Austriaca, Navicula Ramingensis Handmannia). Junto a sus publicaciones puramente científicas (115 trabajos), escribió obras de divulgación y ascéticas, como una introducción a los Ejercicios de San Ignacio, y la traducción al alemán (Ratisbona, 1908) de la *Historia de la Pasión*, de Luis de la *Palma.

OBRAS: *Der neue Egger'sche elektromagnetische Motor und die elektromagnetische Triebkraft im Allgemeinen* (Münster, 1879). *Kurze Beschreibung (Charakteristik) der häufigsten und wichtigsten Tertiärconchylien des Wiener Beckens* (Münster, 1889). *Allgemeine Einführung in die geistlichen Übungen des hl. Ignatius von Loyola* (Salzburg, 1899). *Aus der kleinen Welt des unbelebten Stoffes* (Ratisbona, 1907). *Das Buch der Natur*, 3 v. (Ratisbona, 1914-1925).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 764-765. Kosch 1:1326. *ÖBL* 2:177s. Polgár 3/2:121.

H. Platzgummer

HANKAN (FANCA, FANCÃO, FANCAM), Leo. Médico, predicador.

N. 1538, región de Shimōsa (Chiba e Ibaragi), Japón; m. 6 octubre 1627, Macao, China.

E. 1580, Usuki (Ōita), Japón; ú.v. 1 noviembre 1601, Kyōto, Japón.

La variedad de nombres se debe al uso de ediciones antiguas de manuscritos defectuosos. Fue bonzo desde joven y luego médico. Insatisfecho con las enseñanzas budistas y ayudado de sus conocimientos médicos, recorrió la mayoría de los señoríos del Japón y pasó incluso a las entonces islas independientes de Ryūkyū en busca de otras doctrinas. Convertido y bautizado en Funai (actual Ōita), fue admitido como **dōjuku* hacia 1578 y después como novicio en la CJ. En 1581, trabajó en la residencia de Notsu y, mediado 1586, en la de Myōken. De allí huyó, como casi todos los jesuitas del señorío de Bungo, ante la invasión de ejército de Satsuma, a la zona de Yamaguchi, adonde llegaron a principio de 1587. En Shimonoseki y Meinohama (Hakata) explicó los puntos claves del catecismo al depuesto shōgun Ashikaga Yoshiaki, así como a su séquito. Al mismo tiempo, predicó con el éxito acostumbrado ante un sobrino de Toyotomi Hideyoshi y sus servidores, pero, al decretar (25 julio 1587) Hideyoshi la expulsión de los misioneros, H se trasladó a las islas de Hirado (agosto), camino del destierro. No obstante, partió para Bungo (7 septiembre) con Gregorio de *Céspedes, Cristóvão Moreira y *Tamura Román, so capa de ir a visitar la tumba de Ōtomo Yoshishige, el daimyō cristiano muerto en junio, aunque en realidad para tantear las intenciones de su hijo y sucesor Ōtomo Yoshimune. Obtenida con dificultad la licencia para residir en Bungo (a condición de vivir escondidos), Moreira y H se quedaron en la fortaleza de Oka (Takeda), hasta abril 1589, cuando el daimyō los forzó a salir del señorío. A pesar de todo, H volvió a la fortaleza de Oka desde la zona de Shimabara y, en el camino, se detuvo en el castillo de Abe, señorío de Higo, donde bautizó a algunos samurais de la capital. En agosto 1590, H fue llamado por el *visitador Alessandro *Valignano a la consulta de Katsusa (Nagasaki) para tratar con él y otros hermanos algunos temas. Hacia noviembre 1591, Yoshimune se reconcilió con la Iglesia y H volvió a Bungo.

En diciembre 1593, después de haber trabajado cierto tiempo con Organtino *Gnecchi-Soldo en Kyōto y señoríos vecinos, H fue elegido para acompañar a Céspedes, enviado por el viceprovincial Pedro *Gómez, en visita pastoral y humanitaria a los soldados cristianos japoneses acuartelados en Corea. Hacia abril o mayo 1595, el general cristiano Konishi Yukinaga, acusado ante Hideyoshi por el general Katō Kiyomasa por permitir la presencia de los dos jesuitas en Corea, les hizo volver a Japón. H, quien había bautizado en Corea al sacerdote shintoísta Tokieda, pasó al señorío de Bungo y, en Usa (solar de esa noble familia), hizo lo mismo con muchos familiares del neófito catequista. Enviado, poco después, de nuevo a la zona de Kyōto, obtuvo gran fruto apostólico hasta la expulsión definitiva de 1614. Estuvo exiliado sus últimos trece años en el colegio de Macao, ansiando volver a su patria para proseguir su apostolado.

BIBLIOGRAFÍA: Fróis 4-5, ver índice. *MonIap* 1:1213. Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986). Schütte 929. Valignano, *Sumario* 71, 117, 441, 564, 595, 716.

J. Ruiz-de-Medina (†)

HANNAN, Michael. Lexicógrafo, lingüista.

N. 4 octubre 1909, Goresbridge (Kilkenny), Irlanda; m. 22 diciembre 1977, Harare, Zimbabue.

E. 7 septiembre 1925, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 6 septiembre 1938, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1943, Harare.

De familia emigrada al Canadá cuando H era aún niño, entró en la CJ en la provincia de Inglaterra, siguiendo a su hermano mayor Francis. Interesado en la misión de Rodesia, siendo aún escolar estudió misiología y antropología, y aprendió algo de shona, la lengua principal de la región. En 1941 inició casi cuarenta años de labor extraordinaria por la Iglesia y la población shona.

En 1956 su labor directamente pastoral fue interrumpida cuando se le asoció al *African Literature Bureau*, organismo gubernamental constituido para preparar un diccionario shona, que apareció en 1959, tuvo tres ediciones y fue revisado en 1974. La conferencia episcopal le pidió oficialmente que tradujese el Nuevo Testamento, el leccionario de las misas dominicales, y los nuevos cánones y oraciones del misal. Más tarde, tradujo también varios libros del Antiguo Testamento. Solo o en colaboración con otros, escribió también varias obras en shona para uso de las escuelas. La universidad de Rodesia, reconociendo su labor lingüística, le otorgó el doctorado *honoris causa* en literatura.

OBRAS: «Das religiöse Leben der mashona», *Die kath. Miss.* 61 (1933) 137-139 164-166. «First Zambesi Mission 1559-1561», *Zambesi Mission Record* 9 (1934) 519-523. *Thirty Years in the African Wilds-Brother Francis de Sadeleer* (Dublín, 1938). *Standard Shona Dictionary* «Die Bibel auf Schona», *Die kath. Miss.* 85 (1966) 19-22 (Londres, 1959. Gwelo, [3]1974). *Chitenderano Chitsva* (Gwelo, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 83 (1978) 69-89. STREIT 19:633. SUTCLIFFE n. 195.

F. BARR (†)

HANNON, John. Teólogo, conferenciante.

N. 24 mayo 1884, Limerick, Irlanda; m. 18 julio 1947, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1900, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1915, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1918, Hastings (Sussex Este), Inglaterra.

Estudió en el colegio de los hermanos irlandeses de la Doctrina Cristiana y en el Crescent de su ciudad natal. Hecho el noviciado en la CJ, cursó la filosofía en Gemart (Holanda) y la teología en Innsbruck (Austria) y Milltown Park de Dublín. Fue profesor de filosofía (1918-1924) y de teología en Milltown Park desde 1924, además de rector (1924-1930). Asimismo, fue sucesor de Peter *Finlay (1924) en la cátedra de teología dogmática católica en la Universidad Nacional y dio conferencias semanales por diez años. Siendo éstas muy populares, se publicaron en la revista semanal, *The Irish Catholic*. Fue visitador apostólico (1938) de los hermanos irlandeses de la Doctrina Cristiana. La Congregación General XXIX (1946) lo elegió asistente de la asistencia inglesa unos diez meses antes de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. John Hannon, 1884-1900-1947», *Irish Province News* 5 (3 julio 1947) 233-236. «Father John Hannon 1884-1947: Late English Assistant», *WL* 76 (1947) 273-275.

F. O'DONOGHUE

HANNOUCH, Elias. Educador, jardinero.

N. 20 febrero 1824, Bikfaya, Líbano; m. 25 febrero 1902, Beirut, Líbano.

E. 7 septiembre 1876, Ghazir, Líbano; ú.v. 15 agosto 1888, Zahlé, Líbano.

Maronita, entró (1858) en la pequeña congregación de los Hermanos Javerianos, fundada dos años antes por el P. Raymond *Estève para dirigir las escuelas primarias de niños en la misión de Siria. Instructor y catequista en los pueblos de la Alta Galilea, en el extremo sur del Líbano, fue de ayuda inestimable para los misioneros, y supo hacerse respetar y realizar en difíciles condiciones un bien considerable. Cuando los jesuitas intentaron dar la autonomía a la congregación, H fue elegido como superior general. Disuelta la congregación javeriana en 1876, fue admitido en la CJ como hermano, y desempeñó hasta su muerte los oficios de cocinero y jardinero en residencias del Líbano y de Siria.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 75. JULLIEN, *Syrie* 1:c.13. «Litt ann Prov Lugd» (1901-1902) 70.

H. JALABERT (†)

HANSELMAN, Joseph F. Educador, provincial, asistente.

N. 28 octubre 1856, Brooklyn (Nueva York), EE.UU.; m. 16 enero 1923, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1878, West Park (Nueva York); o. 30 junio 1892, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1899 Worcester (Massachusetts), EE.UU.; 25 marzo 1906, Nueva York.

De una familia de inmigrantes suizos y alemanes (cuatro hermanos fueron sacerdotes y dos hermanas religiosas), S era conocido por su integridad («Hans el sincero»), magnanimidad y honda confianza en Dios. Fue prefecto de estudios y de disciplina en Holy Cross College de Worcester (1893-1901) y su presidente (1901-1905); transformó la institución con las medidas progresivas de suprimir la escuela preparatoria, ampliar las construcciones y aumentar la inscripción de alumnos.

Como provincial (1906-1912), siguió fomentando el apostolado intelectual de la provincia con la creación de un nuevo colegio universitario (Brooklyn) y nuevos recintos (Canisius [Buffalo, Nueva York] y Boston [Massachusetts]), así como la nueva revista de opinión, *America*. Tuvo especial interés por la competencia profesional de los que trabajaban en la educación superior. Promovió la especialización entre escolares jesuitas y envió los primeros de ellos a estudios superiores en universidades laicas. Quería concentrar los recursos intelectuales del área metropolitana de Nueva York en la Universidad de Fordham, que preveía como la posible Lovaina de Estados Unidos. Con ese fin, intentó trasladar Woodstock College de Maryland a Nueva York, y compró (1911) para ello una amplia propiedad en Yonkers. Con todo, la muerte del P. General Francisco Wernz y el nombramiento de Thomas *Gannon, opuesto al cambio, como primer *asistente de Estados Unidos, impidieron la realización del plan. En 1918, sucedió a Gannon como asistente en Roma. Debilitado por la

epidemia de gripe de 1918, su salud comenzó a fallar progresivamente, hasta que sucumbió de un cáncer de estómago.

OBRAS: «From Woodstock to Zizers», *WL* 48 (1919) 161-169. «Very Rev. Father General's Return from Zizers to Rome», *WL* 48 (1919) 169-176.

BIBLIOGRAFÍA: MEAGHER, W. J., y GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: A History of the College of the Holy Cross, 1843-1963* (Nueva York, 1966). «Father Joseph F. Hanselman, S.J.», *WL* 52 (1923) 382-397. «R. P. Iosephus Hanselman Assistens Americae († 16 ianuarii 1923)», *Memorabilia* 2 (1923-1926) 103-106.

R. E. CURRAN (†)

HANSIZ, Marcus. Historiador, escritor.

N. 25 abril 1683, Völkermarkt (Carintia), Austria; m. 5 septiembre 1766, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1698, Trencín, Eslovaquia; o. 1708, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1716, Graz.

Después del noviciado, estudió las lenguas clásicas en Viena, la filosofía en Viena (1701-1703) y Klagenfurt (1703-1704), y enseñó humanidades dos años en Klagenfurt y Leoben. Hizo la teología en Graz y la tercera probación en Leoben (1709-1710). Profesor de retórica y poética en Buda (Hungría), fue llamado (1711) como profesor de ética a la Universidad de Graz, donde enseñó varios años filosofía, con una interrupción de un año en Görz (hoy Gorizia, Italia). Profesor (1717-1720) de *casos en Passau, fue relevado de la docencia por su talento para la historia y enviado a estudiar esta materia en Italia. Entonces, conoció a Ludovico Antonio Muratori, Scipione Maffei y a otros científicos, y se entregó libremente a la investigación. Estimulado por la *Anglia sacra* de Henry Wharton, la *Gallia christiana* de Denis Sainte-Marthe y la *Italia sacra* de Ferdinando Ughelli, se propuso hacia 1720 escribir una *Germania sacra*. Para ello, investigó los archivos y bibliotecas de numerosos monasterios, conventos y ciudades. Empezó estudiando la casa de probación de Sta. Anna (1720-1732) de Viena y Wiener Neustadt (1732-1736), Klagenfurt (1736-1637), la casa profesa de Viena (1737-1739), el colegio de Krems (1739-1754) y, desde 1754 hasta su muerte, de nuevo la casa profesa de Viena.

Fue el historiador más célebre de Austria en el siglo XVIII. Sus logros en el campo de la historia eclesiástica alemana le han asegurado un nombre inmortal. Fue uno de los primeros estudiosos críticos, que compiló las fuentes básicas para esta historia, así como inspirador de la investigación posterior. Estuvo también en relación con el príncipe abad Gerbert de St. Blasien, cuyos monjes se dedicaban también a la investigación histórica de los obispados alemanes.

OBRAS: *Commentarii Raymundi Princ. Montecuculli, cum aphorismis militaribus*, 2 v. (Graz, 1716-1717). *Modesti Tavbenhall Apologeticus... pro fama A.R.P. G. Hevenesi et universae S.J.* (Praga, 1723). *Decas Augusta seu Lustrum geminum Inperii Augusti Caroli VI* (Viena 1724). *Germania Sacra* 3 v. (Augsburgo, 1727-1755). *Illustratio apologetica prodromi episcopatus Ratisbonensis* (Viena, 1755). *Historia reformationis religionis in Styria, Carinthia et Carniolia* (Klagenfurt, 1769). *Analecta seu Collectanea R. P. M. H. pro historia Carinthiae concinnanda*, 2 v. (Klagenfurt, 1782-1793), 18 tomos MSS (Viena, Staatsbibliothek).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtschreibung* 171. *DHGE* 23:305-307. DUHR 4/2:140, 143: «Historiker», 80s. KOCH 765s. KOSCH 1:1338. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:508. *NDB* 7:636. *NEC* 6:917. *LTK* 5:3. PEINLICH, *Graz*. POLGÁR 3/2:122. SOMMERVOGEL 4:74-78; 12:511. STOGER, *Scriptores* 122ss. WURZBACH 7:332-334.

H. PLATZGUMMER

HANXLEDEN, Johann Ernst. Misionero, lingüista, escritor.

N. 1681, Ostercappeln (Baja Salonia), Alemania; m. 20 marzo 1732, Pazhur (Kerala), India.

E. 30 noviembre 1699, Chipre; o. c. 1706, probablemente Ambazhakad (Kerala); ú.v. 15 agosto 1714, Ambazhakad.

Completados sus estudios de filosofía en Osnabrück, se unió en Augsburgo a los jesuitas Wilhelm Weber y Wilhelm Mayr (Mayer), y al médico Kaspar Schillinger (narrador del viaje), en su ida a la India. Durante el viaje, tal vez en Chipre, H fue recibido como novicio en la CJ. Al llegar a Surat (diciembre 1700) ya habían muerto los dos jesuitas, y H entró en Goa a principios 1701. Acabado el noviciado, fue enviado a Kerala, donde estudió teología en Ambazhakad. Enseñó teología allí mismo, y estudió el malayalam (la lengua local), así como el siríaco, la lengua litúrgica de los cristianos de Sto. Tomás, entre los que debía trabajar, y el sánscrito. Para dominar esta lengua, tuvo dos brahmanes de Trichur como profesores.

Fue secretario (1707-1711) de João *Ribeiro, arzobispo de Cranganor, que residía en Puthenchira, pocas millas al sur de Ambazhakad. Con fervor y celo, se interesó por atraer a los cristianos de Sto. Tomás, que habían seguido al obispo caldeo Mar Gabriel, a quien se creía fuera de la Iglesia católica. Cuidó por unos meses (1711-1712) la parroquia de Calicut (Kerala), capital del reino del Zamorin, y regresó a la región de Trichur, donde fundó la iglesia siro-malabar de Velur, de la que fue vicario (1712-1729). Por su virtud eminente, su casa aún se conserva como museo, protegida por el gobierno provincial. Volvió H al colegio-seminario de Ambazhakad, para estudiantes siromalabares.

Fue el primer europeo en dominar la lengua malayalam, en la que escribió, tanto en prosa como en verso. Hasta hace poco, sus himnos sobre la pasión de Cristo se cantaban en Kerala. Fue el segundo jesuita (el primero fue Heinrich *Roth) que escribió una gramática sánscrita, más completa que la de Roth. Ninguno de sus escritos se han publicado, menos sus himnos malayalam y una vida de Cristo en verso.

OBRAS: «Dictionarium Malabaricum Lusitanum» [hasta la T] (BAV, *Borg.ind. 10*). «Arte Malabarica», «Dictionarium trilingue Lusitano-Latino-Malabarium ac Grandonicum», «Grammatica Grandonica», «Vocabularium Brahmanicum Amarasinha», «Yudhishtira Vigea», «Nala

Parvam», «Mishyâdé Pâna», «Umâdé Dukham» y otros himnos (Roma, Arch Curia OCD): cf. STREIT 5:222s; 6:189.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 2:521. *EC* 6:1359. *DHGE* 23:312-314. *NDB* 7:644. DAHLMANN, J., *El estudio de las lenguas y las Misiones* (Madrid, 1893). FERROLI, *Malabar* 2:315-332, 618. KIZHAKKETHAYIL, J., «A sanskrit scholar and malayalam poet, E. H.», *New Review* 6 (1937) 127-138. *Jesuit presence* 182-204. *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1991) 203, 214. KOCH 766. *Marienlexikon* 3:80. *NCE* 6:918. *NDB* 7:644. PAULINO DE S. BARTOLOMÉ, *India Orientalis Christiana* (Roma, 1794) 191s. SCHILLINGER, F. G., *Persianische und Ost-Indianische Reise* (Nüremberg, 1707: extr. en *Welt-Bott* 93:58-101). SOMMERVOGEL 4:80-82.

E. HAMBYE (†)

HAOUISÉE, Auguste-Alphonse-Pierre [Nombre chino: Hui Jiliang, Weiren]. Misionero, obispo.

N. 1 octubre 1877, Evran (Côtes-du-Nord), Francia; m. 8 septiembre 1948, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 19 septiembre 1896, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1910, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu); ú.v. 2 febrero 1915, Xujiahui/Zikawei; o.ep. 3 octubre 1928, Shanghai.

Acabada la filosofía en St-Hélier de Jersey (Islas del Canal), fue enviado a China. Llegó a Shanghai el 5 diciembre 1903, enseñó (1904-1907) francés en la Université l'Aurore y cursó la teología (1907-1911) en el escolasticado de Zikawei. Después de dos años (1911-1913) de labor pastoral, hizo la tercera probación (1913-1914) en Canterbury. A su vuelta a China, trabajó (1915-1925) en varios puestos misionales hasta que fue nombrado (1925) rector del escolasticado de Zikawei. En 1928, fue ordenado obispo titular de Cercinitan y auxiliar con derecho a sucesión del vicario apostólico de Nanjing/Nankín, Prosper *Paris. Le sucedió como vicario apostólico de Nankín en 1932, y de Shanghai en 1935. Al crearse la jerarquía eclesiástica de China, fue el primer obispo de Shanghai (1947-1948) y el último jesuita europeo en tal cargo.

Dotado de cualidades de gobierno para ser buen superior, se preocupó siempre por tener una visión clara de la situación y tomar decisiones firmes. Escuchaba detenidamente a sus misioneros y sabía darles ánimos. A pesar de las guerras, las principales obras apostólicas de su diócesis de Shanghai progresaron mucho: había 3.500 estudiantes en l'Aurore, el Hospital Sainte-Marie con sus 830 camas era uno de los mejores de China y el observatorio de Zikawei estaba en la cima de su actividad investigadora. La diócesis tenía 150.000 católicos entre sus diecinueve millones de habitantes, y 133 sacerdotes chinos y 142 extranjeros. Durante la gran peregrinación mariana de mayo 1947, unos 50.000 fieles presenciaron la coronación de la imagen de Nuestra Sra. de Zose con la asistencia del nuncio apostólico y once obispos. Esta demostración de fe puede considerarse como la culminación de su dilatada labor misionera en China.

OBRAS: *La voix de l'Église en Chine. 1931-1932. 1937-1938* [con M. Zanin and Yu-Pin] (Bruselas, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE CASTRO, F., «Ha muerto el obispo de Shanghai», *Siglo* 35 (1948) 486-492. STREIT 13:606-609; 14/3:51, 97, 327. «Monseigneur Auguste Haouissé», *Relations de Chine* 26 (octubre 1928) 213-214. «La presse catholique en Chine», *Rythmes du Monde* (1951) 71-79. SANTOS, *Obispados* 2:229-231. *DHGE* 23:318s.

J. DEHERGNE (†)

HARA (CAMPO), Martino. «Legado» a Europa, escritor, editor.

N. 1569, Hasami (Nagasaki), Japón; m. 23 octubre 1629, Macao, China.

E. 25 julio 1591, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. septiembre 1608, Nagasaki; ú.v. 4 mayo 1617, Macao.

Era hijo de uno de los principales vasallos del daimyō Ōmura Sumitada y señor de una fortaleza en su territorio. Ingresó en el seminario de Arima (Nagasaki) en 1580; el 20 febrero 1582 salió con la legación de la misión japonesa al papa Gregorio XIII y otros soberanos de Europa. A su vuelta (1587), tuvo en Goa una *Oratio* latina de saludo a Alessandro *Valignano, la primera obra impresa (1588) por un japonés con tipos móviles. Con gran facilidad para idiomas, se adelantó a sus otros compañeros de estudio y ya desde 1595 trabajó en el colegio de Nagasaki, donde lo consideraban el mejor predicador japonés; fue, además, el hombre para la resolución de problemas difíciles. En Nagasaki cursó la teología y fue ordenado por el obispo de Japón, Luís *Cerqueira.

Bajo la dirección de Diogo *Mesquita, colaboró en la edición de libros. Intervino en las versión abreviada japonesa de la *Guía de Pecadores* y ayudó a Pedro *Ramón en la traducción adaptada en letras latinas de la Introducción al símbolo de la Fe (*Fides no Dōxi*), ambas de Fray Luis de Granada; revisó, también, la última traducción del *Contemptus Mundi*.

Nombrado (1612) socio del provincial Valentim *Carvalho, tuvo que marcharse con él al destierro de Macao en 1614. En Macao trabajó como operario y ayudó a João *Rodrigues Guiram en la composición de una historia de la Iglesia japonesa. Se ignora por qué no pudo volver a Japón, aunque varias veces manifestó este deseo. Es una de las principales figuras de la primitiva literatura cristiana en Japón. Su pueblo natal le ha levantado un monumento.

OBRAS: *Oratio habita a Fara D. Martino, iaponio, suo et sociorum nomine, cum ab Europa redirent, ad P. A. Valignanum... 1587* (Goa, 1588. Tokyo, 1978. SCHURHAMMER, a.c.). *MonJap* 1:1188.

BIBLIOGRAFÍA: FRÓIS 5:618. LUCENA, *Omura* 292. PACHECO, D., «Diogo de Mesquita and the Jesuit Mission Press», *Monumenta Nipponica* 26 (1971) 431-445. SCHÜTTE 929. SCHURHAMMER, G., «Uma obra rarissima impressa en Goa no ano 1588», *GesamSt*, 2:743-752. Ver *Itō, Mancio.

R. YUUKI

HARAPI, Mark. Escritor.

N. 25 marzo 1890, Shiroca (Shkodër/Scútari), Albania; m. fines enero 1973, Scútari.

E. 7 enero 1921, Gorizia, Italia; o. 10 mayo 1913, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1938, Scútari.

Nacido en una familia de pescadores, terminó su educación en el colegio de Scútari, y cursó dos años de filosofía y dos de teología en el seminario pontificio de Scútari, que completó (1911-1913) en Innsbruck. Vuelto a su patria, mientras atendía a la parroquia de Gjoni (Puloti), escribió novelas de fina sensibilidad psicológica, y una vida de Cristo, joya de la literatura albanesa, que fue publicando en la revista *Lajmtari i Zemers së Krishtit* (Mensajero del Corazón de Jesús).

Entrado en la CJ, repasó filosofía y teología en la Universidad *Gregoriana de Roma (1923-1925), enseñó (1925-1928) en el seminario de Scútari y, hecha la tercera probación (1928-1929) en Florencia (Italia), volvió a Albania. Durante cinco años perteneció a la misión volante, grupo de misioneros rurales, con base en Scútari. Pasó dos años como escritor en Tirana (1934-1936), y volvió al seminario de Scútari (1936-1946) como profesor de filosofía mientras publicaba artículos en defensa de la fe católica en la revista *L.E.K.A.* (Unión, Educación, Cultura, Recreo). Hizo una magnífica traducción albanesa de *I promessi sposi* de Alessandro Manzoni, versión que lo consagró como lingüista, purista y escritor de alcance nacional, pues supo hacer «hablar» albanés al gran Manzoni.

Detenido por el régimen comunista en octubre 1946, estuvo en la cárcel durante dieciséis años. Dejado en libertad a los setenta y un años (1962), acabado y enfermo, proseguía a ocultas su labor sacerdotal y de escritor. Pero en 1967 se cerraron las iglesias, y tuvo que refugiarse en una habitación pobre y oscura. Ninguno le podía socorrer, porque los comunistas lo habían dejado libre, para detener a los que le ayudaran. Los espías lo seguían, y ni sus alumnos lo podían saludar. Cuando murió, encarcelaron al franciscano que le había dado los sacramentos y destituyeron al empleado que autorizó su sepultura. Su tumba se hizo un lugar de peregrinación. Cuatro amores llevó en su corazón: su patria Albania, su lengua pura y bella, el catolicismo romano con el tomismo, y la amistad.

FUENTES: Gallarate, Arch Prov Veneta *NA 1973*.

OBRAS: *Pushka e trakhtarit* [El fusil traidor, novela] (Scútari, 1914). «Peng a Rob? [¿Rehén o esclavo?, novela], *LEKA* (1930-1933). *Te Fejumentë* [trad. de A. Manzoni, *I promessi sposi*] (Scútari, 1942; Prishtina, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: Schirò, G., *Storia della letteratura albanese* (Milán, 1959) 237. Valentini, G., «Un manzoniano scomparso», *Notizie agli Amici dei Gesuiti* 3 (1973) 67-69.

A. Guidetti (†)

HARCOURT (BARROW), William. Beato. Misionero, mártir.

N. 1610, Lancashire, Inglaterra; m. 20 junio 1679, Londres, Inglatera.

E. 1632, Watten (Nord), Francia; o. 10 marzo 1641, Lieja, Bélgica; ú.v. 11 noviembre 1646, Inglaterra.

Estudió en el colegio inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) y entró en la CJ en el cercano Watten. Tras su ordenación, volvió (1644) a Inglaterra y ejerció su ministerio pastoral en el área de Londres durante los treinta y cinco años siguientes. Procurador (1671-1677) de la provincia inglesa, fue nombrado superior del distrito de Londres en 1678. Cuando este mismo año Titus Oates urdió su enredo de una presunta conspiración católica para asesinar al rey Carlos II, H, como jesuita bien conocido en Londres, figuró como sospechoso. Le instaron a huir al extranjero, pero prefirió quedarse en el país con sus compañeros jesuitas en apuros y, en especial, para ayudar a los que ya estaban en prisión. Se ofreció una gran recompensa por su captura, pero burló a sus perseguidores hasta que, el 7 mayo 1679, fue arrestado y recluido en la prisión de Newgate. H, junto con su provincial Thomas *Whitbread y otros tres jesuitas, John *Fenwick, John *Gavan y Anthony *Turner, fue juzgado en el tribunal de Newgate el 13 junio, acusado de complicidad en la supuesta conjura. Los cinco fueron declarados culpables y condenados a muerte, y ahorcados, arrastrados y descuartizados una semana más tarde. Pío XI beatificó a los cinco el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Challoner 525-537. Foley 5:240-244; 7:36-37. T. B. Howell y T. J. Howell (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials*, 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. Muddiman, J. G., «The Ven. Wm. Harcourt, S.J., Vindicated», *Month* 145 (1925) 233-241. Tanner, *Brevis relatio*. Tylenda 181-184. Warner, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). «Bl. William Harcourt, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 28 (1945) 31-35. *BS* 7:576-577.

P. C. Barry (†)

HARDING, Robert (John, Richard). Misionero.

N. 6 octubre 1701, Nottinghamshire, Inglaterra; m. 1 septiembre 1772, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 7 septiembre 1722, Watten (Nord), Francia; o. c. 1731, probablemente Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1733, Maryland, EE.UU.

Fue a Francia para estudiar en el Colegio Inglés de Saint-Omer y, terminados los estudios (1722), ingresó en la CJ. Luego cursó la filosofía (1725-1727) y la teología (1728-1730) en el principado de Lieja. Poco después de su ordenación, partió para Maryland, adonde llegó en mayo 1732.

En 1749, fue enviado a Filadelfia, donde permaneció hasta su muerte. Su ministerio se hizo difícil, debido a que se sospechaba de su lealtad católica en las guerras francesa e indias, hasta el punto que el gobernador de Nueva York llamó la atención contra el «sagaz jesuita» de Saint Joseph en Filadelfia. En 1755, muchos exilados de Acadia afluyeron a su comunidad, hasta llegar, según el censo oficial de 1757, a 1.365 católicos en la provincia y 378 en la capital. Cuando bajo su dirección, se abrió (1763) la iglesia St. Mary, la de Saint Joseph se convirtió en una capilla. H, inglés y fundador de la Society of Sons of St. George, murió pocos años antes de la re-

volución norteamericana. Su pensamiento era afín al del patriota conservador John Dickinson, quien, como él, luchaba por las libertades británicas tradicionales, sobre cuya base esperaba la reconciliación con la Corona.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:333. HOLT 111.

J. J. HENNESEY

HARDOUIN, Jean. Filólogo clásico, historiador, teólogo.

N. 22 diciembre 1646, Quimper (Finistère), Francia; m. 3 septiembre 1729, París, Francia.

E. 25 septiembre 1666, París; o. 1677, París; ú.v. 2 febrero 1681, París.

Después de la teología en París y el terceronado en Rouen, volvió al *Colegio Louis-le-Grand de París, donde enseñó más de treinta años. Investigador infatigable, se convirtió en una autoridad en literatura clásica, historia, numismática, filosofía, teología, patrística y Sgda. Escritura. De gran independencia de juicio, se vio necesariamente envuelto en las controversias religiosas de su tiempo. Su monumental *Acta Conciliorum*, asequible sólo en 1725, es uno de los más impresionantes trabajos católicos del siglo XVIII. Se lo había encargado (1687) la Asamblea del clero de Francia, pero el *parlement* de París retrasó su publicación por las quejas, finalmente descartadas, de que contenía insinuaciones contrarias a los derechos de la Iglesia galicana.

En el campo de la apologética, tuvo menos éxito. Siendo un *ultramontano declarado, intentó desarmar a los que recurrían a documentos históricos para reforzar sus pretensiones contra la Iglesia de Roma. Su estrategia fue simplemente calificar como espúreos todos los textos escritos con fecha anterior al siglo XIV, excepto la Vulgata, las obras de Homero, Plauto y algunas otras menores. Todos los demás textos no eran sino falsificaciones realizadas por monjes escépticos del siglo XIV. Cuando tenía que elegir entre fe y tradición oral, escogía la tradición, puesto que el magisterio era suficiente para resolver todos los problemas teológicos.

Dada la suspicacia de los *jansenistas hacia la autoridad de Roma, se acusó continuamente a los superiores jesuitas, a pesar de sus protestas, de apoyar las fantásticas teorías de H sobre la importancia de la historia. H tuvo que retractarse, mientras sus obras, escritas bajo la influencia de esas extrañas hipótesis, terminaron en el Índice. Daniel Huet, un amigo de la CJ, defendió que H, no obstante periódicas extravagancias, nunca desprestigió su reputación como investigador.

Poco antes de morir se vio envuelto en la disputa sobre las órdenes anglicanas. Su primer volumen negaba la validez de la ordenación episcopal de Mattew Parker, mientras que el segundo insistía en la insuficiencia del rito anglicano mismo. Sus argumentos diferían sólo en detalles de los que más tarde expondría León XIII en la *Apostolicae curae* (1896).

Por más que la CJ en Francia estuviese agradecida a H por sus obras, que demostraban genuina erudición, tuvo que seguir sufriendo por sus paradojas, aun después de su muerte. Los superiores no pudieron impedir la publicación de sus obras (sin las correcciones del autor) en Amsterdam y Londres. Más tarde, Isaac *Berruyer adoptaría el escepticismo histórico de H hasta la *supresión (1773) de la CJ, una fuente de turbación para ella por sus interpretaciones bíblicas heterodoxas.

OBRAS: *C. Plinii Secundi Historiae Naturalis libri XXXVII*, 5 v. (París, 1685). *Acta conciliorum et epistolae decretales ac constitutiones Summorum pontificum*, 11 v. (París, 1715). *La dissertation du P. Le Courayer, sur la succession des evesques anglois, et sur la validité de leurs ordinations, réfutée*, 2 v. (París, 1724-1725).

BIBLIOGRAFÍA: CHEDOZEAU, B., «Le P. H. et le refus du traditionalisme en religion: Une reconstruction ultramontaine de l'histoire?», *Rev. sc. phil. théol.* 79 (1995) 249-281. DESAUTELS, A. R., *Les Mémoires de Trévoux et le mouvement des idées de XVIIIe siècle 1701-1734* (Roma, 1956) 160-169. *Grafton, A.*, «J. Hardouin: The Antiquary as Pariah», *Journal Warburg-Courtauld Institutes* 62 (1999) 241-267. KOCH 766-767. PALMER, R. R., *Catholics and Unbelievers in Eighteenth-Century France* (Princeton, 1939) 53-76. POLGÁR 3/2: 123. SOMMERVOGEL 4:84-11. *BBKL* 2:533s. *Catholicisme* 5:510-511. *DBF* 17:641-642. *DHGE* 22:355. *DTC* 6:2042-2046. *EC* 6:1362-1363. *NCE* 6:925.

A. R. DESAUTELS

HARIPRANATA, Henricus. Administrador Apostólico.

N. 23 noviembre 1918, Yogyakarta (Java), Indonesia; m. 21 febrero 1980, Bonn (Rin N-Westfalia), Alemania.

E. 7 septiembre 1940, Ungaran (Java Central); o. 22 agosto 1952, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 3 febrero 1958, Ungaran.

Nacido de familia javanesa católica, pasó sus primeros años de jesuita durante la ocupación japonesa. Terminados sus estudios de teología en Maastricht (1953), fue párroco en Yogyakarta y luego socio del maestro de novicios (1955), mientras enseñaba en el juniorado Giri Sonta de Ungaran. Fue director (1965-1970) de la oficina diocesana en Irian Jaya (antes Nueva Guinea occidental, que había sido restituida poco antes por Holanda a Indonesia) y miembro del parlamento provincial. En una situación muy difícil, logró defender, con su prudencia, valor y modestia, los derechos del pueblo y de la Iglesia, y la capacitó para trabajar con fruto en la república de Indonesia.

Era párroco en Solo desde 1970, cuando fue nombrado (8 octubre 1975) administrador apostólico de Weetbula, diócesis encomendada a los redentoristas alemanes, que incluía las islas de Sumba y de Sumbawa. Aprendió las lenguas más importantes de la zona, visitó todas las parroquias de la diócesis y mejoró las relaciones con los protestantes. En medio de sus ocupaciones encontró tiempo para escribir la historia de la diócesis, así como la de la Iglesia en Irian Jaya y tradujo al javanés la vida de san Ignacio de Anton *Huonder. Durante sus dos últimos años fue hospitalizado varias veces.

BIBLIOGRAFÍA: BERCKEN, M. v. d., «In memoriam», *Inter nos* 24 (1, 1980) 19. STAVERMAN, R., «Kata perpisahan», *Inter nos* 24 (1, 1980) 21-22.

J. WEITJENS

HARLEMIUS (DE BACKER, PISTORIUS, WILLEMSZ), Jan. Filólogo, superior, víctima de la caridad.

N. ca. 1540, Haarlem (Holanda Norte), Holanda; m. 1 octubre 1578, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. junio 1569, Lovaina; o. 10 abril 1569, Lovaina; ú.v. 6 julio 1572, Lovaina.

Llamado Harlemius por su ciudad natal, su nombre de familia era Willemsz. Era tan versado en las lenguas orientales que se le nombró (1568), aun antes de su ordenación, profesor de hebreo y Sgda. Escritura en la Universidad de Lovaina. Entre sus alumnos estuvo Roberto *Belarmino, más tarde uno de sus colegas en el profesorado. Cuando el rey *Felipe II accedió al proyecto de Christoffel Plantin para imprimir una biblia políglota, la *Biblia Regia* (1569-1572), fue uno de los expertos llamados a colaborar. Compuso un *Index biblicus*, casi exclusivamente dedicado a conceptos (como abnegatio, abstinentia, etc.), que, incluido normalmente en las ediciones de la Biblia de Plantin, fue repetidas veces publicado aparte. Fue rector (1577) del colegio de Lovaina, así como viceprovincial durante la crisis del juramento de fidelidad, impuesto por Guillermo de Orange. Aconsejó a los jesuitas no someterse a este acto político, por lo que fueron expulsados de las ciudades sublevadas. Más tarde, al triunfar la causa católica en el sur, los jesuitas obtendrían la gratitud del Rey. Murió, víctima de la caridad, al asistir a los afectados de la peste.

OBRAS: *Index biblicus...* (Amberes, 1571). *Variae lectiones in latinis Bibliis editionis Vulgatae ex MSS. collectae... examinatae et discussae* (Amberes, 1571).

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J., «Helden en slachtoffers van naastenliefde», *AGKKN* 10 (1968) 156, 172. *Varones ilustres* (1645) 1:517-518. MACÍAS ROSENDO, B., *La Biblia políglota de Amberes en la correspondencia de B. Arias Montano* (Huelva, 1998) 515. VAN HOECK 169, 172. PÉREZ GOYENA, A., «Teólogos extranjeros formados en España», *EstEcl* 5 (1926) 255-258. PONCELET. SOMMERVOGEL 4:113; 9:457. DE VOCHT, H., *History of the Foundation and the Rise of the Collegium Trilingue Lovaniense 1517-1550* (Lovaina, 1955) 4:156-157, 307. VOET, L., *The Plantin Press (1555-1589)* (Amsterdam 1981) 3:1080-1086.

P. BEGHEYN

HARNACK, Adolf von. Historiador.

N. 7 mayo 1851, Tartu, Estonia; m. 10 junio 1930, Heidelberg (Baden-Württemberg), Alemania.

Estudió en la universidades de Dorpat (Tartu) y Leipzig, donde obtuvo el doctorado en historia de la Iglesia. Profesor de Leipzig (1874-1879), Giessen (1879-1886), Marburg (1886-1888) y Berlín desde 1889. De acuerdo con su origen rígidamente luterano y con su primera formación, su enseñanza al principio no tuvo ninguna relación personal con la Iglesia católica y con los jesuitas. Su juicio sobre los jesuitas se ve claramente en el tercer volumen de su *Lehrbuch der Dogmengeschichte* (Friburgo/B. 1890 [431s, 594, 617-647]); no va más allá de las valoraciones corrientes en su ambiente acerca de las discusiones sobre la gracia, la lucha con el *jansenismo o el *probabilismo. Su exposición sólo consiguió hacer este juicio más conocido. Un nuevo acento personal lo puso en la descripción de la relación de los jesuitas con el tema de la *tradición* y del *principio de tradición*. Ciertamente depende aquí de Döllinger y de su círculo, pero se reserva la capacidad de ver una posible aportación más positiva. Aprecia el trabajo de los *bolandistas (contacto con Hippolyte *Delehaye), discute repetidamente las aportaciones de Hartmann *Grisar sobre Lutero (Bibliographie N. 1088, 1161, 1162, 1163, 1414) y cultiva la relación con Franz *Ehrle tanto en interés de la Biblioteca de Berlín como del trabajo científico para la edición de *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte* (Leipzig, 1897ss). Sólo alguno de sus alumnos directos, entre ellos Robert von *Nostitz-Rieneck, le llevó a una relación de amistad personal y alto aprecio del trabajo educativo de los jesuitas y de los esfuerzos misioneros de la CJ. A esto contribuyeron también las experiencias negativas con el ex jesuita Paul von *Hoensbroech. Por parte de la CJ, H y su trabajo científico han sido enjuiciados de diversas maneras. Mientras Hermann *Dieckmann (De Ecclesia, Friburgo i. B. 1925) ve en él un adversario capital, Joseph de *Ghellinck (1930) valoró de forma muy positiva sus méritos. Siendo uno de los teólogos protestantes más conocidos de su tiempo, su postura contribuyó a desmontar los prejuicios contra la CJ. Fue director de la nueva biblioteca real prusiana de Berlín desde 1906 a 1921.

OBRAS: Rec. de P. von Hoensbroech SJ, «Warum sollen die Jesuiten nicht nach Deutschland zurück?», *Theol Lit Zeitung* 16 (1891) 104-109.

BIBLIOGRAFÍA: GHELLINCK, J. DE, «Un organisateur des recherches patristiques», *Patristique et Moyen Age* (Gembloux, 1948) 3:2-102. *BBKL* 2:554-568. *DHGE* 23:392. *LTK*[3] 4:1196s. *NDB* 7:688-690. *TRE* 14:450-458.

K. H. NEUFELD

HARNEY, Martin P. Historiador, hagiógrafo, escritor.

N. 4 agosto 1896, Lynn (Massachusetts), EE.UU.; m. 10 noviembre 1976, Weston (Massachusetts), EE.UU.

E. 14 agosto 1916, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 22 junio 1929, Weston; ú.v. 2 febrero 1935, Newton (Massachusetts).

Acabado el juniorado (1918-1920) en St. Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie, cursó un año (1920-1921) de filosofía, que terminó (1921-1923) en Woodstock College de Maryland. Tras enseñar historia (1923-1926) en Boston College (Massachusetts), volvió a Woodstock para su primer año de

teología (1926-1927) y se trasladó al nuevo escolasticado de Weston para el resto de sus estudios teológicos (1927-1930). Los tres años siguientes estuvo en Boston College y fue, luego, a St. Beuno's (Gales) para la tercera probación (1933-1934).

Toda su vida docente transcurrió en Boston College, y cuando la institución le concedió un título honorario en 1976, se refirió a él como a quien había enseñado «a más alumnos de Boston College que cualquier otro hombre viviente». En 1952, fundó la Oliver Plunkett Society en el centro y, en 1965, le otorgó la Eire Society de Boston su medalla de oro por la difusión de la cultura irlandesa. Fue un escritor prolífico, que publicó acerca de la historia jesuita y vidas de santos.

OBRAS: *The Jesuits in History: The Society of Jesus through Four Centuries* (Nueva York, 1941). *Early Portuguese Missions and St. Francis Xavier in the Orient* (Nueva York, 1945). *Irish Famine Refugees in New England* (Boston, 1947). *The Traditions of Boston College* (Boston, 1948). *Brother and Sister Saints* (Paterson, 1957). *Medieval Ties Between Italy and Ireland* (Boston, 1963). *Good Father in Brittany: The Life of Blessed Julien Maunoir* (Boston, 1964). *Magnificent Witnesses: 40 English and Welsh Martyrs* (Boston, 1970). *The Legacy of St. Patrick* (Boston, 1972). *Families Who Followed The Lord* (Boston, ²1974). *The Catholic Church through the Ages: God Fulfilling His Promises to His Church* (Boston, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: DIETZ, J., «Rev. Martin P. Harney, BC Professor», *The Globe* (Boston, Mass) 11 noviembre 1976. *CHR* 63 (1977) 346s.

V. A. LAPOMARDA

HART, John. Misionero.

N. Oxfordshire, Inglaterra; m. 19 julio 1586, Jaroslaw (Przmyśl), Polonia.

E. 14 noviembre 1585, Roma, Italia; o. 23 marzo 1578, Cambrai (Nord), Francia.

Abandonó Inglaterra en 1570 y pasó a Douai (Países Bajos del Sur) para el sacerdocio. Tras su ordenación, regresó (1580) a Inglaterra como misionero y fue arrestado al desembarcar en Dover. Condenado a muerte, tenía que ser ejecutado con San Edmundo *Campion, pero se le indultó por una carta que escribió, equivalente a una apostasía. Se arrepintió de lo hecho, y fue encerrado en la Torre de Londres, donde se le torturó sin piedad hasta su expulsión de Inglaterra (enero 1585). Tal vez se hizo jesuita en la Torre de Londres; la fecha dada arriba es la de su entrada en el noviciado de Roma. Murió poco después en Polonia.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Durham, 1968-1977). EDWARDS, F., *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 2:327 n.; 7:338. GILLOW 3:153-155. MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers*, 3 v. (Londres, 1872-1877) 2:28-34. OLIVER 113.

G. HOLT

HARTER, Joseph (José). Historiador, geógrafo, operario.

N. 16 abril 1863, Windsläg (Baden-Württemberg), Alemania; m. 11 diciembre 1925, Valparaíso (V Región), Chile.

E. 30 septiembre 1882, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1894, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1896, Puerto Montt (X Región), Chile.

Tras el noviciado, estudió un año de humanidades y tres de filosofía (1885-1889) en la casa de formación de la provincia alemana de Wijnandsrade (Holanda). Fue luego a la misión alemana de América del Norte, estudió inglés un año en el noviciado Sacred Heart de Prairie du Chien (Wisconsin), y enseñó latín y alemán en el Canisius College de Buffalo, Nueva York (1891). Cursó la teología en el teologado de la provincia de Germania de Ditton Hall (1892-1895) y la tercera probación en Wijnandsrade (1895). Enviado a la colonia alemana de Puerto Montt, en el sur de Chile, fue asistente en las parroquias de Puerto Montt (1896-1902), Puerto Varas (1903-1908), Puerto Octay (1909-1913) y, nuevamente, Puerto Montt (1914-1925). Primer investigador sobre la geografía e historia de las provincias de Osorno y Llanquihue, publicó mapas históricos de la región del lago Llanquihue y Puerto Montt, un estudio y mapa histórico de las antiguas misiones de la CJ en el archipiélago de Chiloé y documentos sobre las colonias alemanas establecidas en 1853. Escribió también sobre los jesuitas y su acción misional en el antiguo reino de Chile, obra no publicada.

OBRAS: *Los jesuitas en Chiloé y Valdivia, 1610-1767* (Puerto Montt). *Anotaciones y apuntes históricos sobre la colonia de Llanquihue*, ed. E. Held W. (Puerto Montt, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: T. SANZ, ed., *Bibliografía eclesiástica chilena* (Santiago, 1959) 146. TAMPE, E., *Desde Melipuli hasta Puerto Montt* (Santiago, 1983) 2:169-171. «El R. P. José Harter, S.J.», *El Llanquihue* (Puerto Montt) 17 diciembre 1925. *Noticias Jesuitas. Chile* (julio 1982) 22-24.

E. TAMPE

HARTMANN, Andreas. Misionero, lingüista.

N. 16 diciembre 1851, Lofer (Salzburgo), Austria; m. 27 diciembre 1928, Harare, Zimbabue.

E. 16 mayo 1884, Trnava, Eslovaquia; o. 25 julio 1879; ú.v. 15 agosto 1894, Harare.

Ya era sacerdote cuando entró en la CJ. Destinado (1885) aún novicio a la misión del Zambeze, fue recomendado por Alfonse *Daignault, entonces superior, para acompañar como capellán (1890) a la columna de pioneros de la Compañía británica de África del Sur en su entrada a Mashonaland (Zimbabue). Establecido en Fort Salisbury (hoy Hahare), exploró las tierras de Mtoko y Chishawasha en busca de lugares apropiados para la misión. Desde 1896, trabajó durante veintiocho años entre la población de Empandeni, al suroeste del actual Zimbabue. Cecil Rhodes dijo de él que no estaría fuera de sitio entre los doce apóstoles. Aparte de sus traducciones del Nuevo Testamento, publicó la primera gramática y diccionario de la lengua shona.

OBRAS: «Mit den Pionieren im Maschonaland», *Die kathol Missionen* 20 (1892) 118-123, 166-171. *An Outline of A Grammar of the Mashona Language* (Ciudad del Cabo 1893). *English-Mashona Dictionary* (Ciudad del Cabo 1894). *Rugwaro Kunamata* [oraciones] (1898. ⁴1952). Arts. en *Echo aus Afrika* y *Zambesi Miss Record*.

BIBLIOGRAFÍA: Gelfand, M., *Mother Patrick and her nursing Sisters* (El Cabo, 1964). Rea, W. F., «The pioneer missionaries. Centenary in Zimbabwe», *Outlook* (1980-1981) 42-47. Streit 18:320s. Sutcliffe n. 199.

P. Lewis

HARTMANN, Hubert. Operario apostólico.

N. 9 agosto 1849, Amelungen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 17 noviembre 1927, 's-Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 29 septiembre 1875, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 10 agosto 1875, Münster (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 3 febrero 1890, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

Entró en la CJ ya sacerdote, por lo que se abrevió su formación. En Holanda, hizo el noviciado, estudió retórica y humanidades (1876-1877) en Wijnandsrade y filosofía en Blijenbeek (1877-1878). Pasó a Inglaterra para la teología (1878-1880) en Ditton Hall y la tercera probación en Portico, cerca de Prescott. En la misión de la provincia alemana en Buffalo, enseñó en la escuela parroquial y ejerció su ministerio. Trabajó en Alemania desde 1900. Vivió sus últimos años en el noviciado y en la casa de Ejercicios de su provincia en 's-Heerenberg. Especial valor tuvo su labor de espiritual en el seminario diocesano de Tréveris, además de dirigir (1908-1913) la *congregación para jóvenes y dar abundantes ejercicios. Ayudó a fundar grupos de jóvenes (1909-1911) en todas las parroquias de la ciudad.

Fue un operario pastoral eficaz y popular. Sin embargo, estuvo muy influido por el *integrismo dominante en su tiempo, surgido para defender el pensamiento y la práctica tradicional del catolicismo del impacto del *modernismo. En su celo por la fe, H, como tantos otros, adoptó una postura rígida anti-moderna y perdió perspectiva al negar todo valor positivo a la vida moderna y sus bienes materiales. Para él las cosas terrenas son valiosas en cuanto ayudan al individuo a alcanzar la vida eterna. No tienen valor intrínseco, sino que más bien son un peligro para el cristiano, que al intentar poseerlas puede arriesgar su salvación. Por ello, sostenía que un trabajador debería ganar sólo lo suficiente para cubrir las necesidades indispensables; nada debería quedar para placeres terrenos, no sea que corran el peligro de su condenación eterna.

En la provincia alemana, sus esfuerzos en favor del integrismo encontraron oposición en artículos de la revista jesuita *Stimmen aus Maria-Laach*. Y sin embargo, a pesar de su integrismo intransigente, ejerció una influencia positiva en muchos jóvenes, así como en religiosos, a los que impresionaban su fuerte personalidad y la sinceridad de sus convicciones.

OBRAS: *Das Neue Testament in Wort und Bild* (1903). *Das Gesetzbüchlein der Königin* (1923). *Betrachtungspunkte für Exerzitien* (Emmerich, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 770. Kosch 1367. Schlags, H., «P. Hubert Hartmann», *MDP* 9 (1927-1929) 204-205.

O. von Nell-Breuning (†)

HARTNETT, Robert C. Director de revista, educador, escritor.

N. 7 diciembre 1904, Escanaba (Michigan), EE.UU.; m. 16 enero 1987, Clarkston (Michigan).

E. 1 septiembre 1927, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 6 septiembre 1938, Chipping Norton (Oxford), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1944, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

Entró en la CJ tras obtener el título de bachiller en la Universidad Loyola de Chicago (Illinois). Estudió filosofía (1930-1932) en la Universidad de St. Louis (Misuri) y teología (1935-1939) en Heythrop College (Chipping Norton). Después, consiguió el doctorado en ciencias políticas por la Universidad Fordham de Nueva York. Fue decano (1946-1948) del departamento de ciencia política de la Universidad de Detroit y director de la revista semanal *America* y de la mensual *Catholic Mind*. De nuevo en la Universidad de Detroit (1955-1956) y en la Universidad Loyola de Chicago, donde fue decano de la facultad de Artes y Ciencias (1956-1958) y profesor de ciencia política (1958-1975).

En sus años de estudiante universitario, se le introdujo en las encíclicas sociales de León XIII y de Pío XI, y se convenció de que las relaciones Iglesia-Estado son radicalmente pluralistas; por ejemplo, las relaciones Iglesia-Estado en España no tenían por qué ser unívocas con las de Estados Unidos. Su estudio doctoral sobre Alexander Hamilton le hizo un partidario perenne de un fuerte componente ejecutivo en un gobierno constitucional de tipo mixto. Su actividad central era la de formar, buscando un equilibrio entre libertad y autoridad. Su cita favorita tomada de Hamilton era: «La opinión, bien o mal formada, es el principio básico en los temas humanos».

Sus años de director de *America* fueron particularmente apasionantes en Estados Unidos. La revista daba opiniones razonadas sobre las grandes cuestiones del tiempo, como trabajo, inmigración, guerra, y comunismo; y sus opiniones eran ampliamente tratadas en la prensa y citadas con frecuencia en *The New York Times*, *Washington Post* y *The Wall Street Journal*. Los editoriales de H eran también polémicos. *America* criticó con rotundez las actividades anticomunistas del senador católico Joseph R. McCarthy e intentó ejercer un papel de liderazgo en formar la opinión sobre un tema que dividía a los católicos y la nación. Aunque la revista estaba firmemente respaldada por el provincial de Nueva York, John J. McMahon, la comisión de provinciales del Este respondió (29 mayo 1954) a este tema divisivo remitiéndose a una *Ordinatio* (8 diciembre 1909) del P. General Francisco Wernz («Imo vitandae quoque sunt quaestiones inter ipsos catholicos acriter disputatae» [*AR* 1:166]) y vetando la discusión sobre el tema. La comisión cedió algo al presentar sus quejas el equipo de *America* (2 y 4 junio 1954). Con todo, el P. General Juan B. Janssens acabó con la participación de la revista en la controversia (cartas del 2 y 17 junio 1954 a John J. McMahon). Debido a los efectos desalentadores de esta orden, H pidió (5 mayo 1955) su relevo como director y volvió a la docencia, que siempre creyó

mejor para servir y formar la opinión pública sobre los grandes temas del día.

OBRAS: «The Religion of the Founding Fathers» en F. E. JOHNSON (ed.), *Wellsprings of the American Spirit* (Nueva York, 1948) 49-68. «The Declaration of Independence», «Locke: *Of Civil Government*», and «Federalist Papers», en H. C. GARDINER (ed.), *The Great Books. A Christian Appraisal* (Nueva York, 1949) 1-7, 78-84, 92-97. «Debate with Blanshard», *Catholic Mind* 48 (1950) 262-270. *Federal Aid to Education: The Rights of Children Attending Non-Public Schools* (Nueva York, 1950).

FUENTES: Loyola University of Chicago Library, Special Collections, Hartnett Papers.

BIBLIOGRAFÍA: CROSBY, D. F., *God, Church and Flag. Senator Joseph R. McCarthy and the Catholic Church 1950-1957* (Chapel Hill, 1978) 178-185.

W. P. KROLIKOWSKI

HARTZHEIM, Hermann Josef. Educador, historiador.

N. 11 enero 1694, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 17 enero 1763, Colonia.

E. 3 mayo 1712, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1722, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1727, Colonia.

Nacido en una influyente familia de abogados en Colonia, estudió en el Collegium Tricoronatum, donde obtuvo (1712) el grado de maestro en artes poco antes de entrar en la CJ. Enseñó varios años en Luxemburgo, donde compuso el drama *Belisar*, que se estrenó en 1718. También escribió una síntesis de historia universal para el recién establecido curso de historia. Estudió teología (1719-1723) en Colonia y por tres años, en Milán.

Durante su estancia en Milán, además de enseñar griego y hebreo, tuvo cuidado pastoral de los soldados de lengua alemana allí destinados. Viajó extensamente por Italia y visitó sus archivos y bibliotecas más importantes. En Roma entabló amistad con el orientalista Giuseppe Simone y el docto cardenal Domenico Passionei, más tarde director de la Biblioteca Vaticana. Se relacionó con el historiador italiano Ludovico Antonio Muratori, por entonces bibliotecario en Módena, en cuyo trabajo H se inspiró más tarde para su propia investigación histórica. Enseñó filosofía (1724-1729) en la Universidad de Colonia (desde 1727 fue subdirector del Tricoronatum), dogma (1730-1736) y exégesis (1736-1746), y fue director (1736-1759) del Tricoronatum. Dejada la docencia, dio ejercicios y predicó en la iglesia (1746-1750) y en la catedral de Colonia (1750-1755).

Como profesor de la universidad, elevó el nivel de los estudios por medio de la renovación de las disputas escolares y la publicación anual de algún trabajo de exégesis crítico-histórica. En el Tricoronatum, fomentó el estudio del griego y, mediante seminarios académicos, la historia nacional y local. En 1752, creó el departamento de alemán e insistió en la revisión y nueva edición de los textos escolares, tarea que sólo se realizó plenamente después de su muerte. Bajo su dirección, tomó nuevo impulso la enseñanza de las matemáticas, física y geografía.

Influido por su experiencia en Italia, H hizo una vasta investigación en las fuentes documentales como base de sus escritos históricos; de aquí, su búsqueda en los archivos municipal y diocesano de Colonia. El resultado directo de esto fue *De initio metropoleos ecclesiasticae Coloniae*, un estudio de la temprana historia de la iglesia de Colonia. Otra importante aportación fue su *Bibliotheca coloniensis*, un catálogo de eruditos de Colonia y de sus publicaciones —todavía citado con frecuencia como libro de consulta—. Su *Catalogus historicus criticus codicum Mss. Bibliothecae Metropolitanae Coloniensis* fue ante todo un intento de dar amplia difusión a los fondos litúrgicos de la biblioteca, pero su obra sirvió después (1794) para recuperar documentos valiosos, enviados a diversos lugares para su conservación, durante las Guerras Napoleónicas. Su obra más famosa fue un estudio de los concilios alemanes, *Concilia Germaniae*, encargado (1757) por el arzobispo de Praga, Johann Moriz Gustav von Manderscheidt-Blankenheim. El trabajo preliminar estaba ya realizado por Johann Friedrich Schannat, pero las adiciones de H fueron tan amplias que normalmente se le considera como autor del libro. Los primeros cuatro volúmenes aparecieron en vida de H; el quinto, poco después de su muerte y contiene una introducción laudatoria sobre H. Posteriores volúmenes continuaron atribuyendo a H el acopio del material y la organización de la obra; los volúmenes sexto a octavo fueron editados y anotados por Hermann Scholl, y los volúmenes noveno y décimo por Ägidius Niessen, ambos jesuitas.

Los trabajos de H en la reforma escolar y su misma labor histórica demuestran que el programa educativo de la CJ y su interés por la investigación en el siglo XVIII no eran tan conservadores y opuestos al cambio como afirmaron con frecuencia los pensadores de la *Ilustración. Mediante el ejemplo de sus reformas y su insistencia en renovar los textos, ejerció una influencia importante en el sistema educativo jesuita alemán. Dos de sus hermanos mayores, Kaspar (1678-1758) y Franz (1684-1728), fueron también miembros de la CJ.

OBRAS: *Sanctis physicis...* (Colonia, 1729). *Sanctis philosophis...* (Colonia, 1730). *De initio metropoleos ecclesiasticae Coloniae Claudiae Aug. Agrippinensis disquisitio I-III* (Colonia, 1731-1732). *De iure naturae et gentium ex historia sacra Veteris et Novi Testamenti* (Colonia, 1742). *Theologia naturalis ex S. Jobi regis et prophetae libro explicata* (Colonia, 1745). *Bibliotheca coloniensis* (Colonia, 1747). *Catalogus historicus criticus codicum Mss. bibliothecae Ecclesiae metripolitanae coloniensis* (Colonia, 1752). *Concilia Germaniae*, 5 v. (Colonia, 1759-1763). *Prodromus historiae Universitatis Coloniensis* (Colonia, 1759).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:102-103. KEMP, J., «Hermann Josef von Hartzheim», en *Das Marzellen Gymnasium in Köln, 1450-1911* (Colonia, 1911) 140-147. KOCH 770-771. KOSCH 1373-1374. KUCKHOFF, J., *Die Geschichte des Gymnasium Tricoronatum* (Colonia, 1931) 536-573, 604. POLGÁR 3/2:124. SOMMERVOGEL 4:126-132; 9:460-462. THOELEN 38-39. *Tricoronatum. Festschrift zur 400-Jahr-Feier des Dreikönigsgymnasiums Köln 1952* (Colonia, 1952) 17, 38. *Catholi-*

cisme 5:519-520. *Kirchenlexikon* 5:1523-1526. *ADB* 10:721-722. *DHGE* 23:470s. *DTC* 6:2050. *LTK* 5:22. *NCE* 6:939. *NDB* 8:16-17.

K. J. BECKER

HARVEY (HERVEY, BARTON), Thomas. Misionero.

N. 1635, Londres, Inglaterra; m. 1696, Maryland, EE.UU.

E. 7 septiembre 1653, Watten (Nord), Francia; o. 24 marzo 1662, probablemente Lieja, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1671, Oxford, Inglaterra.

Su verdadero nombre era Barton; cruzó al continente y, hacia 1647 entró en el Colegio Inglés de St. Omer (entonces, Flandes), donde estuvo hasta 1653 cuando ingresó en el cercano noviciado inglés de Watten. Estudió filosofía (1656-1658) y teología (1659-1661) en el principado de Lieja y, después de su ordenación, volvió a Inglaterra para trabajar como misionero. Fue a Gante para su tercera probación en 1664 y, desde 1665 a 1682, sirvió a los católicos ingleses, sobre todo en el área de Lancashire.

Arrestado en Londres en 1682, fue poco después dejado en libertad. Llegó a la colonia de Nueva York (agosto 1683) con el gobernador Thomas Dongan y pronto se le unieron dos sacerdotes y dos hermanos jesuitas. Dongan les proveyó de una capilla en Fort James, situado en la punta sur de la isla de Manhattan, donde se abrió una escuela de latín en 1684, a la que enviaron sus hijos las familias inglesas y holandesas notables. El plan del gobernador era que jesuitas ingleses reemplazaran a los franceses entre los indios iroqueses en la parte norte de Nueva York, pero el plan fracasó cuando expulsaron de la colonia a los jesuitas, durante la rebelión (1689) de Jacob Leisler. H escapó a Maryland, donde murió siete años después.

BIBLIOGRAFÍA: HOLT 113. FOLEY 7:342-343.

J. J. HENNESEY

HASKEY, Joseph, véase REEVE, Joseph.

HASSLACHER, Peter. Predicador, misionero parroquial.

N. 14 octubre 1810, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania; m. 5 julio 1876, París, Francia.

E. 12 marzo 1840, Saint Acheul-lez-Amiens (Amiens), Francia; o. 1 septiembre 1844, Paderborn (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1856, Paderborn.

Estudió medicina y ciencias en Bonn (1831-1832), donde participó en un movimiento estudiantil liberal, suprimido como subversivo por el gobierno, y estuvo encarcelado siete años (Berlín, Magdeburgo y Ehrenbreitenstein). Durante ese tiempo, afianzó su vida espiritual con la lectura de los Padres de la Iglesia y el estudio de la teología. Al quedar libre el 23 febrero 1840, fue a Francia y entró en la CJ. Después de su ordenación trabajó con gran aceptación como predicador (1844-1849) en la catedral de Estrasburgo y más tarde (1850) volvió a Alemania como predicador parroquial en Colonia y luego en otras ciudades y aldeas. Con el tiempo su delicada salud le forzó a dejar el trabajo misional, aunque continuó la predicación, incluso cuando era rector en el colegio de Paderborn (1854-1856). Predicaba en Berlín diariamente (1858), y siguió dando conferencias hasta 1862. Se le envió a París en 1863, como director de la «Deutsche Mission», fundada por Jean-Joseph *Chable. Durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) estuvo en Bonn y luego en París. Se trasladó a Poitiers en 1873, pero, deteriorada su salud, volvió (octubre 1874) a París, donde murió.

Era uno de los predicadores jesuitas alemanes más famosos de su tiempo. Sus esfuerzos y el de sus compañeros en las misiones parroquiales contribuyeron de forma importante al fomento de la conciencia católica y al mantenimiento de la fe en medio de los desafíos políticos y filosóficos que brotaron en los años turbulentos de la mitad del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR, *Aktenstücke* 455. HANSEN, J. J., «P. Petrus Hasslacher, S.I.», en *Lebensbilder hervorragender Katholiken des neunzehnten Jahrhunderts* (Paderborn, 1909) 5:145-154. HERTKENS, J., *Erinnerungen an Pater Petrus Hasslacher* (Münster, 1879). KOCH 772-773. KOSCH 1384-1385. SOMMERVOGEL 4:138. THOELEN 393. *ADB* 11:9. *CE* 7:149. *DHGE* 23:499s. *LTK* 5:25-26.

H. DEITMER (†)

HATTLER, Franz. Escritor ascético.

N. 11 septiembre 1829, Anras (Tirol), Austria; m. 13 octubre 1907, Innsbruck (Tirol).

E. 12 octubre 1852, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 29 junio 1860, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1870, Kalksburg (Viena), Austria.

Hijo de padres modestos y piadosos, de niño caminaba una hora para ayudar a Misa. Dando clases en privado se pagó los estudios clásicos en el gimnasio franciscano de Bozen (Bolzano, Italia) y entró en la CJ. Cursó la filosofía en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1857-1860) en Innsbruck y pasó a Linz, para cuidar de su salud. Destinado al colegio de Kalksburg (1861-1868), enseñó filosofía y literatura germana, y fue escritor y director de la *congregación mariana. Hizo la tercera probación en St. Andrä, y volvió (1869) a Kalksburg, donde enseñó literatura germana tres años, y se encargó de la *congregación del colegio. Débil de salud, fue a Innsbruck, como director del *Apostolado de la oración y de su revista (1882-1887) *Sendbote des göttlichen Herzens Jesu* (Mensajero del Corazón de Jesús), y luego un constante colaborador. Siguió como escritor en Innsbruck hasta su muerte. Se interesó sobre todo por la difusión de la devoción al *Corazón de Jesús, dentro de una visión católica del mundo. Su modelo era el escritor religioso popular Alban Stolz. Los escritos de H gustaban al pueblo por su devoción, cordialidad y sencillez de lenguage. Muchos de sus artículos fueron después reunidos en forma de libro.

OBRAS: *Blumen aus dem katholischer Kindergarten* (Friburgo de Brisgovia, 1879). *Herz-Jesu-Monat* (Friburgo de Brisgovia, 1881). *Der ehrwürdige P. Jakob Rem aus der Gesellschaft Jesu und seine Marienconferenz* (Ratisbona, 1881). *Der Geistliche Mai und Geistliche Herbst* (Friburgo de Brisgovia, 1897). *Missionsbilder aus Tirol* (Innsbruck, 1899). *Lebensbild des ehrwurdigen P. Claudius de la Colombière S.J.* (Friburgo de Brisgovia, 1903). *Das Blutige Vergissmeinnicht oder der heilige Kreuzweg des Herrn* (Innsbruck, [9]1904).

BIBLIOGRAFÍA: HATTENSCHWILLER, J., *P. Franz Ser. Hattler S.J., ein Herz-Jesu-Apostel unserer Zeit* (Innsbruck, 1929). KOCH 773-774. KOSCH 1:1388-1389. «P. Franz Hattler», *Nachrichten der österreichischen Provinz, SJ* 5 (1908) 139-142. *BBKL* 2:591. *DHGE* 23:524s. *LTK* 5:27. *OBL* 2:208-209.

H. PLATZGUMMER

HATTON, Edward, véase COFFIN, Edward.

HAUNOLD, Christoph. Filósofo, teólogo.

N. 18 octubre 1610, Altenthann (Baviera), Alemania; m. 22 junio 1689, Ingolstadt (Baviera).

E. 25 abril 1630, Landsberg (Baviera); o. hacia 1641, probablemente Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1645, Dilinga (Baviera).

Procedía de una familia de la antigua nobleza bávara. Hecho el noviciado, fue enviado con otros escolares a Roma para estudiar mejor la filosofía, lejos de los desórdenes de la Guerra de los Treinta Años. De entonces procede su amistad con el futuro cardenal Juan de *Lugo. Cursada la teología en Ingolstadt, enseñó el trienio de filosofía en Dilinga (1642-1645) y después en Ingolstadt (1645-1648). Algunos de sus escritos (*De anima rationali* y *De anima sensitiva*) son de este tiempo. Enseñó teología moral (1648-1650) en Trento, teología dogmática y moral (1651-1654) en Friburgo de Brisgovia y, otra vez en Ingolstadt, tuvo doce años la cátedra de teología escolástica. Retirado (1666) de la docencia, fue jefe de estudios hasta 1674.

Por su reputación como teólogo, le urgieron sus superiores a publicar sus prelecciones, que aparecieron en 1670. Pero, su obra más importante fue *Controversiae de justitia et jure privatorum universo*, en cuatro volúmenes en folio (1671-1672). En 1674 le siguieron otros dos volúmenes, *Jurisprudentia judiciaria* sobre los procesos civiles y criminales. Estos seis volúmenes constituyen el más extenso compendio del derecho privado de su época. En 1674 se retiró a la pequeña residencia de Biburg, donde estuvo hasta poco antes de su muerte.

OBRAS: *Philosophia de anima rationali* (Dilinga, 1645). *Philosophia de anima sensitiva* (Dilinga, 1645). *Logica practica in regulis digesta* (Ingolstadt, 1646). *Institutionum theologicarum libri quatuor* (Ingolstadt, 1659). *Theologiae speculativae scholasticis praelectionibus et exercitiis accommodatae libri IV...* (Ingolstadt, 1670). *Controversiae de justitia et jure privatorum universo...*, 4 v. (Ingolstadt, 1671-1672). *Jurisprudentia judiciaria*, 2 v. (Ingolstadt, 1674).

BIBLIOGRAFÍA: CEÑAL, R., «El argumento ontológico de la existencia de Dios en la escolástica de los siglos XVII y XVIII», en *Homenaje a Xavier Zubiri* (Madrid, 1970) 313-319. DUHR 3. KRATZ, W., «P. Christoph Haunold», *MDP* 8 (1918-1920) 35-40. MEDERER, *Annales*. SOMMERVOGEL 4:140-143. *DHGE* 23:548-549. *DTC* 6:2060-2061. *LTK* 5:30-31. *NDB* 8:98.

L. SZILAS

HAUSEGGER, József. Misionero, lingüista.

N. 9 marzo 1700, Banská Stiavnica, Eslovaquia; m. 1765, Costa de Travancor (Kerala), India.

E. 27 octubre 1715, Bratislava, Eslovaquia; o. c. 1728, Košice, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1731, India.

Entró en el noviciado de la provincia austriaca de Pressburg (Bratislava). Estudió filosofía (1718-1721) en Viena y, ejercida su docencia en varios colegios, la teología (1725-1729) en Kassa (Košice). Operario un año en Sárospatak (Hungría), zarpó para la India en 1730 y llegó a Goa en 1731. En 1732 pasó a la región de Trichur, donde trabajó casi toda su vida. Estuvo al lado del P. Johannes *Hanxleden a su muerte, y después corrigió una de sus gramáticas. Conservó e hizo copias de las obras de Hanxleden. Como sucesor de éste, se encargó de ocho aldeas de cristianos de Sto. Tomás, y terminó la iglesia de Velur. Después de recuperarse de un ataque de viruelas, defendió (1738) al arzobispo de Cranganor, Manuel C. *Pimentel, contra el ataque del rajá de Cochin y de su primer ministro. Visitador provincial en Ambazhakad (1742), era rector de este teologado en 1746. Pasó a Mylapor, donde fue rector de la pequeña residencia y colegio. Por último, fue transferido (1752) a la misión de la costa de Travancor, donde murió.

OBRAS: PINZGER, F., «P. Hausegger J. levelezèse [cartas]», *Magasztos eszmék útján* (Budapest, 1931) 67-165.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:124 [12 cartas y un tratado sobre el hinduismo en Kerala], SOMMERVOGEL 4:143s; STREIT 6:556.

E. HAMBYE (†)

HAUSHERR, Irénée. Teólogo, escritor.

N. 7 junio 1891, Eguisheim (Haut-Rhin), Francia; m. 5 diciembre 1978, Colmar (Haut-Rhin).

E. 20 octubre 1909, Florennes (Namur), Bélgica; o. 15 julio 1923, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; ú.v. 2 febrero 1928, Roma, Italia.

Antes de entrar en la CJ, estuvo en la escuela *apostólica de Amiens en el exilio de Thieu (Bélgica). Mientras seguía los cursos normales de la formación, hizo en privado estudios de filología y lenguas del Próximo Oriente. Después de la teología en Enghien (Bélgica), hizo el bienio de patrología oriental en el Pontificio Instituto *Oriental de Roma, donde fue profesor desde 1927. Entre los idiomas que conocía estaban el griego, siríaco, árabe, armenio, ruso y paleoeslavo. Designado (1934) para la cátedra de teología espiritual, su docencia era viva y reciente al estar siempre ocupado en la investigación. Conforme a lo enseñado por los orientales («nuestros padres en la fe»), su propia vida mostraba que un buen teólogo tiene que ser, primero, un hombre de oración.

Sus cuarenta años de estudio e investigación académica seria le hicieron el mejor especialista de su tiempo en la espiritualidad cristiana oriental, especialmente griega y siria. Tanto en su enseñanza como en sus charlas familiares comunicó a los demás el amor intenso que animaba a los antiguos padres orientales. Su monografía, *Noms du Christ et voies d'oraison*, es un estudio de los escritores ascéticos del siglo IV, donde hace un resumen de la piedad bizantina y es una de las mejores introducciones a la espiritualidad oriental. Por su familiaridad con el estilo de estos grandes maestros espirituales, él mismo adquirió su propio estilo lapidario, que estaba, a la vez, lleno de humor y finura. En sus muchos libros trata de la devoción, liturgia, salmodia, oración vocal, meditación y contemplación; y todo ello con autoridad, al mismo tiempo que con sencillez.

OBRAS: *Saint Théodore Studite. L'homme et l'ascète, d'après ses Catéchèses* (Roma, 1926). *La Méthode d'oraison hésychaste* (Roma, 1927). *Un grand mystique byzantin: Vie de Syméon le Nouveau Théologien, par Nicétas Stéthatos* (Roma, 1928). *Penthos. La doctrine de la componction dans l'Orient chrétien* (Roma, 1944). *Philautie. De la tendresse pour soi à la charité selon Saint Maxime le Confesseur* (Roma, 1952). *Direction spirituelle en Orient autrefois* (Roma, 1955). *Noms du Christ et voies d'oraison* (Roma, 1960). *Les leçons d'un contemplatif. Le traité de l'Oraison d'Evagre le Pontique* (París, 1960). *Prière de vie, vie de prière* (París, 1963; trad. esp., Bilbao, 1967). *L'Obéissance religieuse* (Toulouse, 1967). *La perfection du chrétien* (París, 1968; trad. esp., Bilbao, 1971). *Études de spiritualité orientale* (Roma, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 17:730. Duclos 146s. Špidlík, Th., «In memoriam», *OCP* 45 (1979) 159-165. «Bibliographie», *OCA* 176 (1966) ix-xi.

H. Beylard (†)

HAUSHERR, Melchior. Escritor, hagiógrafo.

N. 9 abril 1830, Cham (Zug), Suiza; m. 14 agosto 1888, Kerkrade (Limburgo), Holanda.

E. 7 octubre 1849, Isenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 20 agosto 1858, Paderborn (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 2 febrero 1862, Münster (Rin N.-Westfalia).

Estudió en el colegio de Schwyz antes de entrar en la CJ. Trasladado al recién abierto noviciado de Münster, cursó los dos últimos años de filosofía (1854-1856) y la teología (1856-1859) en Paderborn. Fue maestro de novicios en Münster (1861-1864), y ministro y ecónomo en la casa de estudios de Maria-Laach (1864-1872), en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (1872-1881) y en Aalbeck (Holanda) hasta su última enfermedad. A pesar de su débil salud, escribió varias vidas breves de santos jesuitas, así como sobre temas espirituales, en especial sobre el *Corazón de Jesús.

OBRAS: *Der heilige Paschasius Radbertus. Eine Stimme über die Eucharistie vor tausend Jahren* (Maguncia, 1863). *Canisiusbüchlein* (Friburgo, 1865). *Compendium caeremoniarum sacerdoti et ministris sacris observandarum in sacro ministerio* (Maguncia, 1866). *Leben des seligen Alphons Rodriguez* (Paderborn, 1868). *Römisch-katholischer Hausprediger* (Ratisbona, 1876). *Die Ascese, die wahre und die falsche* (Maguncia, 1874). *Ignatiusbüchlein* (Einsiedeln, 1880). *Himmelskrone der Gesellschaft Jesu* (Einsiedeln, 1881). *Officia Sacratissimi Cordis Jesu* (Einsiedeln, 1882). *Kern der Herz-Jesu-Andacht* (Einsiedeln, 1883). *Perlenkranz aus der Schatzkammer des göttlichen Herzens Jesu* (Dülmen, 1886).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 774. Sommervogel 4:149-152. Thoelen 466-467.

J. Stierli (†)

HAVA, Joseph-Gabriel. Misionero, lexicógrafo.

N. 20 febrero 1851, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 16 diciembre 1916, Ain-Ebel, Líbano.

E. 14 enero 1882, Sidmouth (Devonshire), Inglaterra; o. 24 agosto 1887, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1898, Beirut, Líbano.

Hijo del cónsul otomano en Marsella, descendía de una importante familia cristiana de Siria. Antes de entrar en la CJ, viajó por varios países y visitó algunos puertos de Arabia. Por su formación anterior, su paso por filosofía (1883-1884) en Beirut fue breve. Cursó la teología (1884-1888) en Beirut (tres años) y en Mold (un año). Todo ello contribuyó al amplio conocimiento de idiomas que tan fecundo se reveló en su vida.

Su vida sacerdotal estuvo dedicada al trabajo apostólico, principalmente en y alrededor de Sidón en el sur del Líbano, desde 1890 a 1916, menos unos cuantos años hacia 1895 cuando se le pidió proveer a los estudiantes de árabe de habla inglesa de un equivalente al diccionario arábigo-francés de Jean-Baptiste *Belot, que había aparecido en 1883 y cuya tercera edición se publicó en 1893. Lo consiguió con éxito sorprendente: lo prueba el que su quinta edición apareciera en 1982, por no mencionar las muchas reimpresiones de ediciones anteriores.

El uso frecuente de su obra muestra que no ha sido superada como diccionario práctico en un volumen, que abarca casi toda la literatura árabe. Aunque inspirado en la obra previa de Belot e incluso incorporando gran parte de ella, no es una mera versión. H intentó hacer asequible mucho de lo que se contiene en los ocho volúmenes de Lane, *Arabic-English Lexicon* (Londres, 1863-1893). Con esto ha prestado un gran servicio a aquellos para los que esos volúmenes son inaccesibles.

Recién publicado su diccionario, volvió a su labor pastoral en el sur del Líbano, donde murió diecisiete años más tarde de unas fiebres, probablemente tifoideas, contraídas mientras cuidaba a los enfermos. Su labor lexicográfica fue tal vez sólo un paréntesis en su vida, sin que nunca pudiera prever el impacto y amplia difusión, que tendría su único volumen.

OBRAS: *Al-Faraid: Arabic-English Dictionary* (Beirut, 1899; [5]1982).

BIBLIOGRAFÍA: Fleisch, H., «Les PP. Cuche, Belot et Hava, auteurs de dictionnaires arabes», *Arabica* 10 (1963) 56-63. Jalabert 129. «Litt ann Prov Lugd» (1912-1919) 153-155.

L. Arnold

HAVENS (VAN HAVE), Arnold. Historiador, escritor espiritual.

N. 1540, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 14 agosto 1610, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 10 mayo 1558, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 21 marzo 1563, Colonia; ú.v. 1 agosto 1572, Colonia. Jesuita hasta 1585, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica.

En 1562, el rector del Colegio Tricoronatum de Colonia, Leonard *Kessel, envió informes excelentes a Roma sobre H, entonces estudiante de teología. Luego, fue por veintisiete años profesor y prefecto de estudios en este colegio y predicador en varios monasterios. A la infortunada muerte de Kessel (1574), H fue elegido rector y aceptado por el P. General. Asistió a la Congregación General IV (1581) en Roma. Llamado a Bélgica por el provincial Oliver *Mannaerts (Manareus), H reconoció imprudencias en su gobierno, y empezó sus ejercicios espirituales en Douai. El P. General quería enviarlo a Santiago de Compostela (España) como confesor de peregrinos, dado su conocimiento de lenguas, pero Mannaerts creyó mejor aconsejarle dejar la CJ y entrar en otra orden religiosa. H aceptó con pesar e ingresó (1585) en la Cartuja de Lovaina. Se convirtió en un administrador eficiente, siendo prior de varias cartujas en los Países Bajos del Sur. Se le alabó por su virtud y erudición. Fuera de una obra apologética (1584), todos sus escritos fueron publicados después de su salida de la CJ y tratan sobre todo acerca de la historia de la Iglesia en los Países Bajos, y de la historia y espiritualidad de los cartujos. Cuando murió, era prior de la Cartuja de Gante.

OBRAS: *Speculum haereticae crudelitatis* (Colonia, 1608). *Commentarius de erectione novorum in Belgio Episcopatuum* (Colonia, 1609).

BIBLIOGRAFÍA: GRUYS, A., *Cartusiana. Un instrument heuristique* (París, 1976-1978) 1:100-101, 108; 3:450. VORST, C. VAN DER, «La Compagnie de Jésus et le passage à l'ordre des Chartreux», *AHSI* 23 (1954) 28-29. SOMMERVOGEL 4:156-157; 9:464. *BNB* 8:794-798. *KE* 12:816.

P. BEGHEYN

HAVESTADT, Bernardo. Misionero, explorador.

N. 25 febrero 1714, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 21 enero 1781, Münster (Rin Norte-Westfalia).

E. 20 octubre 1732, Tréveris (Rin-Palatinado), Alemania; o. 24 septiembre 1743, Büren (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1748, Buenos Aires, Argentina.

Estudiada la filosofía, entró en la CJ. Desde joven se distinguió por su facilidad de aprender idiomas: hablaba español, inglés, italiano, holandés y portugués. Ya sacerdote, enseñó gramática y humanidades en los colegios de Hadamar y Neuss. Destinado a la provincia de Chile en 1747, llegó a Buenos Aires a principios de 1748, en la expedición del P. Carlos *Haimbhausen, y a Santiago, el 5 marzo. En Concepción empezó su labor entre los araucanos, cuyo idioma aprendió, y pasó luego a Santa Fe y La Mocha (en la actual VIII Región).

En 1751, hizo un recorrido por toda la región central de Chile. El 29 enero 1752, emprendió un viaje de dos meses para entablar contacto con los pehuenches en la región de Mendoza (Argentina). Logró dar con ellos, pero en circunstancias poco favorables para encuentros amistosos, pues estaban en pleno «cahuin», fiesta de la gran borrachera. Herido por un hachazo, felizmente dado con poca fuerza, regresó a Santa Fe el 25 marzo, habiendo recorrido más de 2.000 kilómetros. Retirado en 1756 a Santiago por razones de salud, escribió en araucano su *Chilidúgú*, una descripción del estado natural, civil y moral del reino y pueblo chilenos, que publicó (1777) en latín. Expulsada la CJ (1768) por orden de Carlos III, fue repatriado a Alemania tras un año de detención en el Puerto de Santa María (España).

OBRAS: *Chilidúgú sive res chilensis vel descriptio status tum naturalis tum civilis, cum moralis Regni populique Chilensis...* 3 (Münster, 1775-1777). «Chilidigu o Tratado de la lengua chilena», en *Misioneros de la Araucanía, 1600-1900* (Temuco, 1988) 255-281.

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 2:213-214. FERNÁNDEZ, J., «Conocimiento geográfico del Neuquén en el siglo XVIII. Viaje de Bernardo Havestadt a los ríos Varvarco y Nuquén (1752)», *Humanitas* 22 (1970) 152-163. FROSCHLE, H., *Die Deutschen in Lateinamerika* (Darmstadt, 1979) 301-372. HANISCH, *Itinerario* 236-239, 289-290. KOCH 774-775. MATTHEI, M., «Relato de la misión ambulante que el jesuita P. Bernardo Havestadt realizó en 1751-1752 en las regiones de Malleco y Neuquén», en *Misioneros de la Araucanía, 1600-1900* (Temuco, 1988) 251-253. MEDINA, J. T., *Diccionario Biográfico Colonial de Chile* (Santiago, 1906) 393-395. PALAU 6:525. POLGÁR 3/2:125. SIERRA, *Jesuitas germanos* 187-190, 298-299, 321-323, 384. SOMMERVOGEL 4:157-158. STORNI, *Catálogo* 137. TOVAR, A., y LARRUCEA, C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, 1984) 362. WINDER, G., «P. Bernhard Havestadt, ein deutscher Chilereisender des 18. Jahrhunderts», *Deutsche Monatshefte für Chile* 15 (1934) 3-12. *DHGE* 23:618s. *NDB* 8:136.

E. TAMPE

HAVRET, Alfred. Superior, capellán de hospital.

N. 25 abril 1852, Wassy (Haute-Marne), Francia; m. 12 abril 1936, París, Francia.

E. 20 octubre 1873, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1887, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1890, Venecia, Italia.

Como consecuencia de los decretos de Ferry (marzo 1880), la CJ tuvo que enviar sus escolares al extranjero. H cursó la filosofía (1882-1883) y la teología (1884-1887) en St. Hélier, e hizo la tercera probación (1888-1889) en Slough (Inglaterra). Se le estimó pronto, en especial durante sus años de rector (1890-1898) en el colegio de Evreux. Aseguró la disciplina y estudios en el colegio y creó en sus alumnos el «espíritu de san Francisco de *Sales», patrono del colegio.

Sin embargo, se le conoce sobre todo por su apostolado en París desde 1901 hasta su muerte. Lo empezó con sus visitas de enfermos graves en los hospitales o en sus casas. Guiado al comienzo por

las *dames visiteuses*, desafió, con valiente perseverancia, las reglas de los hospitales públicos, que, hasta 1914, pretendían apartar a los sacerdotes de los agonizantes. En 1905 había 209.000 puestos hospitalarios en París y unas 20.000 muertes al año. Pese a los prejuicios, logró con su bondad y tacto, que se tolerase su presencia, que se admitiese y por fin que se desease. Consumió sus días visitando veinte hospitales, más clínicas y barrios populares. En un sólo año (1932) absolvió unas 7.000 personas. Dos de sus diez hermanos fueron también jesuitas: Henri (1848-1901), misionero en China, y Justin (1857-1935), prefecto o rector de varios colegios.

OBRAS: «L'Apostolat des hôpitaux», *LJ* 36 (1922) 49-87, 404-437; 37 (1923) 31-76; 36 (1924) 296-345; 37 (1925) 55-96.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 147. Petiteville, F., *Le Père Havret, apôtre des allongés* (París, 1954). Polgár 3/2:126. *DHGE* 23:621s.

P. Duclos (†)

HAWKINS, Michael Joseph. Misionero.

N. 24 julio 1901, Sherbrooke (Quebec), Canadá; m. 28 febrero 1969, Toronto (Ontario), Canadá.

E. 23 septiembre 1927, Guelph (Ontario); o. 15 agosto 1937, Montreal (Quebec); ú.v. 2 febrero 1940, Spanish (Ontario).

Antes de entrar en la CJ, había estudiado en el colegio Loyola de Montreal y tenido años de vida dura al aire libre como empleado de empresas agrimensoras y constructoras. Decidió ser jesuita porque deseaba servir a la Iglesia entre los pueblos nativos de Canadá. Dándose cuenta de la importancia de conocer el carácter, lengua y estilo de vida de los indios, fue con asiduidad, durante su formación, a trabajar en las varias estaciones misionales y el colegio internado del norte de Ontario. Cursada la filosofía (1930-1933) en Toronto, enseñó (1933-1934) en el colegio Loyola e hizo la teología (1934-1938) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal. Tras la tercera probación (1938-1939) en Cleveland (Ohio, EE.UU.), fue ministro de la comunidad jesuita de Spanish e inició su largo apostolado en el norte.

Su robusta complexión física, junto con su amor por la vida al aire libre y por las personas que vivían y trabajaban en él, fueron una preparación excelente para su apostolado en el norte de Ontario. Pescadores y cazadores de las reservas indias, mineros y leñadores, personal de las fuerzas armadas de las estaciones de radar —todos estos y sus familias eran su gente—. Todos le admiraban en especial, porque les comprendía, se hacía cargo de sus problemas y hablaba su idioma. Bajo su exterior bullicioso, que ocultaba cierta innata timidez, había un sacerdote sensible entregado sin reservas a los demás, ya fuera para llevar los sacramentos en medio de una tormenta de aguanieve a un pequeño acampado de pescadores, o para encontrar trabajo a una muchacha india sin empleo. En cualquier caso, su tarea entre los suyos era trabajo sacerdotal. H tuvo su propia visión del norte y por treinta años la buscó y practicó con inimitable buen humor y sólida espiritualidad.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Michael Joseph Hawkins», *News Letter Upper Canada Province* 44 (enero-febrero 1969) 15-17. *Dictionary of Jesuit Biography, 1842-1987* (Toronto, 1991) 132-133. Loogman, P., *Footsteps of a giant: The Life Story* (Belleville, 1977).

E. J. Dowling

HAY, Edmund. Administrador, diplomático, superior.

N. ca. 1534, Megginch (?), Escocia; m. 4 noviembre 1591, Roma, Italia.

E. 5 diciembre 1562, Roma; o.antes de abril 1562, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 16 abril 1568, París, Francia.

Emparentado con el conde de Errol, era hijo de Peter de Megginch y Margaret Crichton de Ruthven. Obtenido el grado de bachiller en teología por Lovaina, entró en relación con Nicolaes *Goudanus, entonces (abril 1562) en Lovaina, a quien se ofreció a acompañar en su embajada pontificia a Escocia, ya que favorecía a María, reina de Escocia, y tenía amigos en su corte.

Al volver al Continente, entró en la CJ en Roma, enseñó teología en Innsbruck (Austria) en la primavera 1564 y fue rector del *Colegio Clermont de París en el otoño 1564. De 1566 a 1567, siguiendo instrucciones papales, acompañó al nuncio a una nueva misión ante María Estuardo. A petición de la Reina, sin embargo, el nuncio se detuvo en París mientras H iba a Escocia, donde reconcilió varias personas con la Iglesia, incluido Francis Hay, conde de Errol.

Fue el primer rector del colegio jesuita en Pont-à-Mousson (Francia), adonde llegó el 27 octubre 1574 y estuvo hasta 1581. En 1582 fue enviado a la misión de Escocia con William *Crichton y regresó a Pont-à-Mousson en 1583. De nuevo estuvo en Escocia de 1585 a 1587. Como muestra de la confianza de la CJ en su valía, fue elegido delegado para la congregación de procuradores de 1568 en Roma, provincial de Francia (1571-1574) y asistente (1591) de Germania y Francia en el generalato del P. Claudio Aquaviva. Pocos meses después, murió en el ejercicio de dicho cargo.

BIBLIOGRAFÍA: Braunsberger, *Canisius* 4:325, 647, 674, 683, 692; 5:478-479. Chadwick, H., «A Memoir of Fr. Edmund Hay, S.J.», *AHSI* 8 (1939) 66-85. Forbes-Leith, W. B., *Narratives of Scottish Catholics under Mary Stuart and James VI* (Edinburgo 1885). Fouqueray, H., «La mission écossaise au XVIe siècle (Relation du P. Ed. Hay), 1585-1586», *LJ* 38 (1924) 226-235. Gavet, G., *Diarium Universitatis Mussipontanae 1572-1764* (París, 1911). *MonAngl* 3:579. Pollen, J. H., «Studies on the History of Queen Mary Stuart: The Mission of Father Edmund Hay», *Month* 96 (100) 241-255. Sacchini 3:127. *Calendar of State Papers Foreign* (Londres), v. 20. *Calendar of State Papers Scotland* (Londres), v. 8.

F. Edwards

HAYEN, André. Filósofo, instructor de tercerones, escritor.

N. 2 marzo 1906, Lieja, Bélgica; m. 16 julio 1988, Chassepierre (Luxemburgo), Bélgica.

E. 12 octubre 1922, Arlon (Luxemburgo); o. 24 agosto 1933, Bruselas (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1940, Eegenhoven (Brabante); jesuita hasta mayo 1976.

Siguió los cursos normales. Mientras estudiaba la filosofía (1926-1929) en Eegenhoven, fue muy influido por el pensamiento de Pierre *Scheuer, Joseph *Maréchal y Auguste Grégoire. Terminada la teología, se doctoró en filosofía en la Universidad *Gregoriana de Roma, con su tesis *L'intentionnel dans la philosophie de Saint Thomas*, dirigida por Charles *Boyer.

Fue profesor de filosofía en el escolasticado de Eegenhoven (1937-1962), en cuyo tiempo publicó *Saint Thomas d'Aquin et la vie de l'Egise* (traducida al alemán e italiano) y los dos tomos de *La comunication de l'être*. Asimismo, escribió artículos importantes de filosofía y teología, y en especial sobre el pensamiento de Maurice Blondel.

Nombrado (1962) instructor de *tercerones en su provincia de Bélgica Meridional, fue luego instructor en la de Bélgica Septentrional (1965-1974). Estos años fueron tiempos de crisis, con el resultado de que su vida y pensamiento sufrieron un profundo cambio. Su evolución empezó ya en 1968 (como él mismo cuenta en carta abierta a Yves de Boüard en 1974): su concepto de evangelización, lenguaje, vida afectiva y su relación hacia la CJ le van distanciando de la tradición de ésta (llega a preguntarse «¿Soy aún jesuita?», apartado como estaba incluso de la Eucaristía dominical); asimismo, se alejó de la tradición de la Iglesia y de su Magisterio. En 1976, dejó la CJ, rechazando pasar por los procedimientos jurídicos normales en estos casos. Vivió sus doce últimos años de vida en el silencio. Unos meses antes de morir, envió a sus amigos una especie de «testamento espiritual», donde declaraba el amor humano que había vivido en la fase final de su existencia y trataba de expresar lo que era Dios, entonces, para él.

Fue uno de los más profundos comentaristas de Sto. Tomás y de Blondel. Su interpretación del santo doctor continúa la línea de Maréchal, Pierre *Rousselot, Étienne Gilson, Marie-Dominique Chenu, Joseph Pieper y Joseph de Finance. Con todo, H está mucho más abierto a la reflexión sobre la intersubjetividad y al misterio de la historia (meditado cada vez más a través de las categorías de Gaston *Fessard). Mantuvo su fe en Jesús hasta el fin. Durante sus últimos años, esta fe tomó un cariz modernista: separaba radicalmente Jesús y la Iglesia (que implicaba inevitablemente que ésta era infiel a la intención de su fundador), y estaba muy marcada por la teología negativa, que mantiene que toda formulación dogmática limita indebidamente la trascendencia de Dios.

OBRAS: «L'inachèvement du blondélisme et ses exigences», *Theoresi* 5 (1950) 67-100. *Saint Thomas d'Aquin et la vie de l'Église* (Lovaina, 1952). *L'intentionnel selon Saint Thomas* (Bruselas, 1954). *La communication de l'être d'après Saint Thomas d'Aquin*, 2 v. (Lovaina, 1957-1959). «La continuité de la dialectique blondélisme dans "L'Action"», *Convivium. Estudios Filosoficos* (1957) 155-180. *L'obéissance dans l'Église aujourd'hui* (Bruselas, 1969). *Lettre à Yves de Boüard* (Bruselas, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: Fourez, G., «André Hayen», *La Revue Nouvelle* 87 (noviembre 1988) 50-52.

J. M. Hennaux

HAYES, James T. G. Misionero, superior, obispo.

N. 11 febrero 1889, Nueva York, EE.UU.; m. 28 marzo 1980, Cagayán de Oro (Misamis Oriental), Filipinas.

E. 14 agosto 1907, Poughkeepsie (Nueva York); o. 29 junio 1921, Washington (D.C.), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1927, Cagayán de Oro; o.ep. 18 junio 1933, Nueva York.

Concluidos sus estudios en el colegio Xavier de Nueva York, ingresó en la CJ. Hechos el noviciado y juniorado, estudió filosofía (1911-1914) y teología (1919-1923) en el Colegio Máximo de Woodstock (Maryland), con un intervalo de cinco años de docencia en el Colegio Regis de Nueva York y en Boston. Fue prefecto de disciplina en el Fordham College (1923-1925) e hizo la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica). Destinado inesperadamente a Filipinas, llegó a Manila el 7 septiembre 1926 y fue uno de los primeros jesuitas estadounidenses enviados a Mindanao para remplazar a los jesuitas españoles. Permaneció un año en Talisayan (Misamis Oriental), donde aprendió la lengua visaya, y fue párroco y superior de la misión en Cagayán de Oro (1927-1933). Superior de la Misión de Filipinas (1930-1933), durante su gobierno fue construido el noviciado Sacred Heart en Novaliches, pocos kilómetros al norte de Manila, con la donación de una bienhechora de Nueva York.

Designado obispo de la diócesis de Cagayán, recién creada, tomó posesión de ella en la catedral el 21 noviembre 1933. Fundó el Ateneo de Cagayán (actual Universidad Javier), que confió a los jesuitas, y el Colegio Lourdes, que ha estado bajo la administración de las religiosas de la Virgen María (fundada bajo la inspiración del P. Paul *Klein en 1684). También promovió la prensa católica de Filipinas a escala nacional. Internado por los japoneses durante la II Guerra Mundial, volvió al acabar ésta, y encontró destruidas su catedral y residencia, así como los demás edificios de la Iglesia. Los reconstruyó y añadió algunos más: el Seminario San José de Mindanao y el Hospital María Reyna. Su sede fue elevada a arzobispado en 1951. El 19 octubre 1970 renunció a ella y vivió retirado en el seminario que había fundado. Murió en el hospital establecido por él y fue sepultado en la catedral. El municipio dio el nombre de H a una calle. Siguiendo la costumbre del pueblo filipino, cambió su nombre James por el de Santiago.

OBRAS: «Missionary Needs American Jesuit Mission sector Mindanao», *WL* 60 (1931) 66-75. *Sacristy Manual. Diocese of Cagayan* (latín y visaya) (Manila, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: ABEJO, A. L., «Close to the Sun» (Manila, 1981). BERNARD, M. A., «Archbishop J.T.G. Hayes», *Kinaadman* 3 (1981) 243-273.

M. A. BERNAD

HAYNEUFVE (HAYNEUVE), Julien. Director espiritual, escritor, superior.

N. 3 septiemhre 1588, Laval (Mayenne), Francia; m. 31 enero 1663, París, Francia.

E. 4 noviembre 1609, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1617, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 20 octubre 1621, París.

Aunque examinado y admitido (31 mayo 1608) en el noviciado de la CJ en Rouen, tuvo que esperar año y medio para encontrar sitio en Nancy, el otro noviciado de la provincia de París. A causa del gran número de candidatos, antes de un año fue enviado a Bourges (1610-1614) para acabar su noviciado y enseñar gramática. Cursada la teología (1614-1617) en La Flèche, hizo la tercera probación (1617-1618) en París. Director (1618-1622) del internado en el *Colegio Clermont de París, fue enviado a fundar el colegio de Quimper, del que fue superior (1622-1625) y su primer rector (1625-1628). Fue rector y maestro de novicios en Rouen (1628-1632) y París (1632-1639) y, desde 1635, también instructor de tercera probación, así como más tarde (1647-1653) en Rouen. Se calculan en unos 250 jesuitas los que le tuvieron por maestro de novicios o instructor de tercera probación. Rector del colegio de París (1639-1647) y del de Rouen (1653-1656), pasó a la casa profesa de París, donde dirigió la importante *congregación de hombres. A su muerte, dejó el recuerdo de un religioso que cumplió fielmente el voto de hacer siempre lo más perfecto, tal como había prometido en su profesión. Sus escritos sobre la vida espiritual recibieron buena acogida popular en su día, y han sido objeto de estudio serio en tiempos recientes.

OBRAS: *L'Ordre de la vie et des moeurs...*, 3 v. (París, 1639-1640). *Méditations sur la vie de Jesus-Christ...*, 4 v. (París, 1641-1643). *Le grand chemin qui perd le monde...* (París, 1646). *Veritates practicae ex vita Domini Iesu, sanctorumque gestis...*, 4 v. (Rouen, 1652-1654).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND, 1:365-367; 3:262; 4:17, 144, 198. DELATTRE. GUIBERT, *Espiritualidad*, 295s. JULIEN-EYMARD D'ANGERS, «Sénèque et le stoïcisme dans le traité "De l'ordre de la vie et des moeurs" de Julien Hayneuve, S.J. (1639)», *RScR* 41 (1953) 380-405. SOMMERVOGEL 4:173-178; 9:466. *DS* 7:97-107. *DTC* 6:2069-2070.

G. BOTTEREAU (†)

HAYNIN, Jean de. Misionero.

N. 14 julio 1633, Ath (Hainaut), Bélgica; m. 29 mayo 1682, Macao, China.

E. 9 junio 1653, Tournai (Hainaut); o. 1665, Douai? (Nord), Francia; ú.v. 2 febrero 1667, Évora, Portugal.

Había obtenido el título de maestro en artes en Douai (Países Bajos del Sur), y estudiado dos años leyes y teología en la Universidad de Lovaina (antes de entrar en la CJ. Tras ordenarse, fue (1665) a Lisboa (Portugal) para acompañar a Jean-Baptiste *Maldonado a la India y Macao. Debido a una enfermedad que casi le llevó a la muerte, zarpó de Lisboa el 27 abril 1667 y llegó a Goa este mismo año. Se le destinó a la provincia del Japón (regida entonces desde Macao), que tenía misiones en las provincias chinas de Guangdong y Guangxi.

A su llegada a Macao, probablemente en 1668, fue predicador y confesor. Varias veces, estando a punto de embarcarse para ir a otra región administrada por la provincia del Japón, incluida la posibilidad de ayudar a Maldonado en Siam (Tailandia), los superiores le pidieron que prosiguiese su trabajo en el colegio S. Paulo. Fue socio del provincial tres años. Aunque sufría de ataques esporádicos de gota, continuó su labor pastoral en Macao.

FUENTES: ARSI: *Gall. Belg. 10* 78, *25* 140, 150, 155.

BIBLIOGRAFÍA: BOSMANS, H., «Lettre inédite du Père Jean de Haynin, S.J., missionnaire belge en Chine au XVIIe siècle», *Missions Belges de la Compagnie de Jésus* (enero 1907) 1-8. ÍD., «Correspondance inédite du P. Jean de Haynin d'Ath», *Analectes pour servir l'histoire ecclésiastique de la Belgique* 34 (1908) 197-224. DEHERGNE 123. PFISTER, 323. SOMMERVOGEL 1:715; 8:1716. STREIT 5:837, 852, 860, 877; 13:669. VISSCHERS 14. WICKI, *Liste* 303.

J. W. WITEK

HAYWOOD, Jasper, véase HEYWOOD, Jasper.

HAZAÑERO, Sebastián. Profesor, superior, maestro de novicios.

N. 1575, Fuente del Arzobispo (Toledo), España; m. 19 marzo 1645, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 13 noviembre 1593, Lima, Perú; o. ca. 1603, Lima. ú.v. 4 marzo 1612, Lima.

Llegado de niño a Lima con sus padres, fue alumno del colegio jesuita San Martín. Tras el noviciado en Lima, cursó sus estudios sacerdotales en el Colegio San Pablo de la misma ciudad. Enviado (1606) al recién fundado colegio de Huamanga (hoy Ayacucho), fue prefecto de estudios y enseñó humanidades y, luego, filosofía y teología en el Colegio San Pablo. Fue rector de los colegios del Callao (1627-1630) y del Cusco (1631-1632), y maestro de novicios en San Antonio Abad de Lima (1633-1641). Provincial del Nuevo Reino de Granada desde 1642, visitó su extensa provincia y murió tres años más tarde a consecuencia de una caída de caballo. Publicó (1645) unas extensas cartas anuas, fuente importante sobre todo para el conocimiento de las misiones de la CJ entre los chocoes y paeces, con descripciones de las iglesias de Tunja, Honda y Fontibón (Colombia).

OBRAS: *Cartas Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada 1638-1643* (Zaragoza, 1645).

FUENTES: ARSI: *Peruana 13*; *N.R. et Q. 14*, Historia I 177. APT: «Letras Annuas de la Provincia del Perú, 1607»; «Carta de edificación...». *Fondo Astráin*, leg. 6.

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, *Historia General* 1:438. Mercado, *Historia* 3:163-173. Pacheco, *Colombia* 1:597. Rey-Fajardo, *Bio-bibliografía* 270-271. Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (C. Trujillo, 1950) 344-345.

J. M. Pacheco (†)

HAZART (HAZAERT), Cornelis. Predicador, controversista, escritor.

N. 26 noviembre 1617, Oudenaarde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 25 diciembre 1690, Amberes, Bélgica.

E. 24 octubre 1635, Malinas (Amberes); o. 28 marzo 1647, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 18 mayo 1657, Amberes.

Acabados sus estudios en Lovaina, pasó la mayor parte de su vida activa como predicador, primero en Bruselas y luego en Amberes. Además de los sermones ordinarios, los domingos tenía conferencias bíblicas en la iglesia de la casa profesa. Con ocasión de las dos ferias anuales, sus conferencias trataban de temas teológicos de controversia, sobre todo por los calvinistas que acudían a la ciudad. Desde 1648, estas conferencias se dieron cada domingo. Durante sus treinta últimos años de vida, se dedicó en cuerpo y alma a ellas, por lo que con razón se le considera el mayor controversista de la reforma católica en los Países Bajos del Sur durante la segunda mitad del siglo xvii. Aunque no se han conservado sus sermones, es conocido por sus abundantes publicaciones en flamenco, que, tomadas en su totalidad, constituyen una enciclopedia casi completa de apologética. Sus libros, escritos en estilo popular, testimonian su gran erudición y sincera piedad, aunque muestran, también, cierta falta de espíritu crítico. Sus obras más conocidas son la historia de la Iglesia en los siglos xvi y xvii (en cuatro volúmenes), una historia de los papas y un amplio catecismo.

OBRAS: *Kerckelycke Historie*, 4 v. (Amberes, 1667-1671). *Triomph der Pausen van Roomen*, 3 v. (Amberes, 1678-1681). *Triomph vande Christelycke Leere*, 2 v. (Amberes, 1683).

BIBLIOGRAFÍA: Allard, H. J., «Pater Cornelius Hazart S.J.», *Volksalmanak voor Nederlandsche Katholieken* 20 (1871) 3-75. Hardeman, R., *Cornelius Hazart. Woorden voor dezen tijd* (Alken, 1921). Sommervogel 4:181-197. *BNB* 8:813-816.

O. Van de Vyver (†)

HE Tianzhang, Qiwen [Nombre occidental: Francisco Xavier à Rosario]. Operario.

N. 1667, *Macao, China; m. 11 mayo 1736, Beijing/Pekín, China.

E. 28 septiembre 1685, Macao; o. marzo 1691, Guangzhou/Cantón, China; ú.v. 1 noviembre 1700, Jiangzhou (Shanxi), China.

Tras un curso abreviado de estudios, fue ordenado a la edad de veinticuatro años, con dispensa especial del obispo celebrante, Bonaventura della Chiesa, OFM, futuro obispo de Pekín. Después de celebrar su primera Misa en Nanjing/Nankín, partió para Shanxi, donde se encargó (1701-1717) de más de una docena de iglesias y varios puestos misionales. Durante la persecución del emperador Yongzheng contra los cristianos, H viajó sin ser reconocido, en parte por cambiar su nombre en Fang, para atender a las familias cristianas de nobles manchúes que, al ser parientes de Yongzheng, habían sido exiliadas o estaban en prisión. Desde 1731 hasta 1735, H residió de nuevo en Shanxi, donde reavivó la fe del pueblo y bautizó a unas 200 personas. Su enfrentamiento con el vicario apostólico se resolvió amistosamente a los pocos meses. Dominaba el latín y portugués, como muestran sus cartas.

FUENTES: ARSI: *JapSin. 134* 404, 422, *177* 361-362, 387-389, 391-392, 397-398, 416-417, 430-431, 466-467, 469-470, *178* 74-75, 85-86, 95-98, 171, *179* 182-183, *180* 33-36, 295; *Lusit. 23* 187. *Lett. édif. cur.* 3:447.

BIBLIOGRAFÍA: Cresi, D., *Mons. Antonio Laghi da Castrocaro, 1668-1727* (Florencia, 1957) 155. Dehergne 231-232. Margiotti, ver índice. Pfister 410. Planchet 132, 201. Ripa, M., *Storia della fondazione della congregazione e del collegio dei Cinesi*, 3 v. (Nápoles, 1832) 1:485-486. *SinFran* 5:225, 248, 254, 340; 6:5, 219, 389, 519.

J. W. Witek

HEALY, Edwin F. Profesor, moralista, escritor.

N. 19 febrero 1897, Detroit (Michigan), EE.UU.; m. 22 febrero 1957, Roma, Italia.

E. 20 septiembre 1919, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 16 junio 1931, Detroit; ú.v. 2 febrero 1937, Detroit.

Entró en la CJ después de servir en la marina de Estados Unidos hasta 1918. Hizo la filosofía (1922-1925) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal), magisterio (1925-1928) en John Carroll University de Cleveland (Ohio) y la teología (1928-1932) en Weston College (Massachusetts). Tras la tercera probación (1933-1934) en Cleveland, estudió teología moral en la Universidad *Gregoriana de Roma y recibió el *Magister Aggregatus* en 1936.

En 1939, fue enviado a enseñar teología moral en el escolasticado de West Baden (Indiana). Fue también decano del teologado y consultor de provincia hasta su designación (1953) como profesor de teología moral en la Universidad Gregoriana, donde enseñó hasta su muerte. Mientras estuvo en Roma, fue consultor del Tribunal de la Penitenciaría de la Santa Sede (Tribunal de apelación). Compuso varios manuales de teología moral que se utilizaron en muchos centros universitarios de Norteamérica.

OBRAS: *Moral Guidance: A Textbook in Principles of Conduct* (Chicago, 1942). *Christian Guidance: The Moral Aspects of the Sacraments, Matrimony* (Chicago, 1949). *Marriage Guidance: A Study of the Problems of the Married and of Those Contemplating Marriage* (Chicago, 1957). *Medical Ethics* (Chicago, 1956) [*Ética médica* (México, 1959)].

J. Mentag (†)

HEALY, Patrick. Educador, operario.

N. 27 febrero 1834, Macon (Georgia), EE.UU.; m. 10 enero 1910, Washignton (D.C.), EE.UU.

E. 16 febrero 1850, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 3 septiembre 1864, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1868, Washington.

El tercero de diez hijos de un colono irlandés y una esclava, su esposa consensual, H fue enviado, como todos sus hermanos, al norte para educarse. En el colegio Holy Cross de Worcester (Massachusetts), cuatro de sus hermanos, Patrick, James, Hugh y Sherwood, recibieron el influjo del P. George Fenwick; todos se bautizaron, más tarde, y todos, excepto Hugh, fueron sacerdotes. James fue el primer obispo de Portland (Maine) y Sherwood vicario general de la archidiócesis de Boston.

Tras su noviciado en la CJ, H enseñó (1852-1858) en el colegio St. Joseph de Filadelfia (Pensilvania) y en Holy Cross. En 1858, fue a Roma para la filosofía y teología, pero, ante la grave situación política en Italia, se le envió a Lovaina (Bélgica) en 1859. Tras obtener una licenciatura en teología, regresó (1866) a Estados Unidos para enseñar filosofía en Georgetown College. En los quince años siguientes reformó la institución intelectual y materialmente. Como prefecto de estudios (1868-1878) reorganizó el curriculum, poniendo mayor énfasis en la historia y las ciencias naturales. Como presidente (1873-1882), reformó las escuelas de leyes y medicina. Su meta última era convertir las escuelas vagamente asociadas en una verdadera universidad. El símbolo más visible de ese compromiso fue el magnífico edificio de estilo renacimiento flamenco que levantó en la parte principal del campus.

La tensión que conllevaba este proyecto y una epilepsia no diagnosticada le obligaron a dimitir de presidente y limitar su labor pastoral los treinta años siguientes en Providence (Rhode Island), Nueva York y Washington (D.C.). En reconocimiento por su liderazgo, se le eligió (1892) como delegado para ir a la Congregación General XXIV en Loyola (España).

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, R. E., *The Bicentennial History of Georgetown University. I. From Academy To University, 1789-1889* (Washington, 1993). DURKIN, J., *Georgetown University: The Middle Years 1840-1900* (Washington, 1963). FOLEY, A. S., «Georgetown's Second Founder: Father Patrick Francis Healey, S.J., Ph. D., 1834-1910», en su *God's Men of Color: The Colored Catholic Priests of the United States, 1854-1954* (Nueva York, 1955) 23-31. FOLEY, A. S., *Dream of an Outcaste: Patrick F. Healy, S.J.* (Tuscaloosa, 1976). O'DONNELL, T. J., «For Bread and Wine», *WL* 80 (1951) 99-142. «Father Patrick F. Healy», *WL* 39 (1910) 387-389.

R. E. CURRAN (†)

HECKEL, Roger. Sociólogo, obispo.

N. 18 julio 1922, La Walck (Bas-Rhin), Francia; m. 26 septiembre 1982, Estrasburgo (Bas-Rhin).

E. 17 octubre 1941, Florennes (Namur), Bélgica; o. 25 julio 1954, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1959, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia; o.ep. 15 junio 1980, Estrasburgo.

Después de la enseñanza secundaria en el colegio de la Malgrange en Nancy, entró en el noviciado francés del exilio en Florennes. En 1945-1946, ayudó a Jean *Du Rivau a establecer el Centro de relaciones franco-alemanas en Offenburg. Durante su formación religiosa, además de los grados eclesiásticos, obtuvo las licenciaturas en derecho y letras y el Diplôme des Sciences Politiques en París. Su tercera probación (1955-1956) en Cleveland (Ohio, EE.UU.) le puso en contacto con la civilización norteamericana. A su vuelta a Francia, fue nombrado capellán general adjunto de la Juventud Agrícola Cristiana, pero la crisis de la Acción Católica interrumpió este apostolado.

Desde 1957 a 1975, fue un miembro de la Action Populaire en Vanves y, desde 1961, dirigió los *Cahiers d'Action Religieuse et Sociale*. Durante catorce años marcó con su personalidad cerca de 300 números, algunos de los cuales redactó en su totalidad. Se ocupó, además, de otros trabajos: profesor de ciencias sociales en el Institut Catholique de París y en el seminario de Issy-les-Moulineaux y capellán del Centro cristiano de patronos. Estuvo en contacto personal con sindicalistas y tuvo conferencias, reuniones y ejercicios a sacerdotes. Al corriente de los sucesos del tiempo, sus juicios eran a la vez prudentes y firmes, siempre inspirados en la autoridad docente de la Iglesia. Por esta fidelidad al magisterio, lo tacharon a veces de «conservador»; pero a la larga resultó que H fue uno de los sacerdotes que más contribuyeron a llevar la Iglesia francesa hacia una comprensión lúcida de los asuntos políticos y religiosos. «No haciendo menos en lo social, sino haciéndolo mejor es como se enriquece la calidad de la vida religiosa», les dijo a unos empresarios.

Cuando su influencia en Francia iba en aumento, Pablo VI lo llamó (1975) a Roma como subsecretario y luego como secretario de la Comisión pontificia *Justitia et Pax*. En esta posición, representó a la Santa Sede en las conferencias internacionales y, al mismo tiempo, enseñó ciencias sociales en la Universidad *Gregoriana. Muy unido con el cardenal Bernardin Gantin, era muy apreciado por Juan Pablo II. El obispo de Estrasburgo, Léon-Arthur Elchinger, consiguió que H, alsaciano de origen, fuese su ayudante y eventual sucesor. Nombrado obispo coadjutor el 27 marzo 1980, multiplicó las visitas pastorales y conferencias. Pero, a los sesenta de edad, un tumor cerebral cortó una vida prometedora para la Iglesia de Francia.

OBRAS: *Le chrétien et le pouvoir. Légitimité. Résistance. Insurrection* (París, 1962). «La déclaration conciliaire sur la Liberté religieuse», *Cahiers d'Action Religieuse et Sociale* (mayo 1966). *Política y fe* [con A. Manaranche] (Salamanca, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 148. WEYDERT, J., «Mgr. Roger Heckel (1922-1982)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 164 (enero 1983) 14-16. *La Croix* (18 mayo 1980) 10. *L'Alsace* (28 septiembre 1982). *DHGE* 23:728s. SANTOS, *Obispados* 1:515s.

P. DUCLOS (†)

HEEG, Aloysius. Maestro de catequesis, escritor.

N. 1 agosto 1895, Michigan (Indiana), EE.UU.; m. 15 julio 1961, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 2 septiembre 1915, Florissant (Misuri); o. 27 junio 1928, St. Louis; ú.v. 15 agosto 1933, Milford (Ohio), EE.UU.

Cuando H empezó a interesarse por la catequesis, las escuelas primarias católicas de Estados Unidos utilizaban el *Baltimore Catechism*, un texto no muy adaptado al vocabulario de los niños. H satisfizo esta necesidad con su *Jesus and I*, cuya venta alcanzó más del millón de ejemplares y llevó después a la composición de otros textos adecuados. Tenía gran habilidad para enseñar el catecismo a los niños e instruir a nuevos maestros para los cursos elementales.

OBRAS: *Jesus and I* (Chicago, 1933). *How To Teach Religion in the Primary Grades* (Saint Louis, 1944). *How To Teach the Apostles' Creed* (Saint Louis, 1944).

W. B. Faherty

HEEL (HELL), David. Escultor.

N. c. 1671, Suiza; m. 1 marzo 1727, Krasnystaw (Chelm), Polonia.

E. 17 septiembre 1719, Cracovia, Polonia.

Era un escultor profesional acomodado cuando entró en la provincia polaca como hermano. Tenía, entonces, unos cuarenta y ocho años de edad y no sabía nada de polaco. Al renunciar a su propiedad, dio 11.000 florines para el nuevo noviciado de Cracovia, y él mismo ayudó en su construcción. Hizo, además, muchas esculturas notables. Trabajó (1721-1723) en la casa profesa de Cracovia y talló las estatuas de madera de la Virgen y San Juan para el altar mayor de la iglesia de Santa Bárbara. También esculpió las doce estatuas de piedra de los apóstoles que están en el exterior de la iglesia de San Pedro. Se le atribuyen asimismo las cuatro estatuas de la fachada de esta iglesia. Fue, luego, destinado a Krasnystaw, donde estaba haciendo el altar mayor de la iglesia cuando falleció.

FUENTES: *Pol. 69* f. 405 (necrología).

BIBLIOGRAFÍA: Dobrowolski, T., *Sztuka Krakowa* (Cracovia, 1971). Poplatek, J., y Paszenda, J., *Slownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 123. *PSB* 9:335.

F. Strobel (†)

HEGGLIN, Alois. Misionero, profesor.

N. 12 octubre 1850, Zug, Suiza; m. 1 diciembre 1923, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 1 octubre 1869, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1883, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1886, Bombay.

Fue alumno (1862-1868) del colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Como muchos jesuitas de su generación, se vio forzado a salir al extranjero por causa de problemas nacionales. En Holanda hizo su juniorado y enseñó un año en Wijnandsrade (1872-1874). Tras cuatro años más de docencia en Feldkirch, pasó a Blijenbeek (Holanda) para cursar la filosofía (1878-1880), y a Ditton Hall para la teología (1880-1884) y al cercano Portico para la tercera probación. Destinado a la misión de Bombay, llegó el 23 octubre 1885, y fue enviado a St. Xavier's College de Bombay. En octubre 1886 pasó al colegio St. Vincent' de Poona (Pune); pero tres años más tarde estaba de vuelta como profesor en St. Xavier's College. El 1 junio 1894 llegó como capellán militar a Hyderabad (Pakistán). Entonces se hizo amigo del famoso convertido bengalí, Upadhaya Brahmabandhav, de quien fue guía y consejero durante varios años. De nuevo (diciembre 1895) en St. Xavier's College como profesor de sánscrito, éste fue su destino más largo: diecisiete años. Cayó enfermo de tifus y regresó a reponerse a su patria (noviembre 1912). De vuelta en la India (1913), fue ayudante del párroco de la iglesia St. Ignatius en Byculla, Bombay. Varios años antes, la misión entre las tribus aborígenes de Kune, en las montañas al sureste de Bombay, había comenzado a desintegrarse. Su destino a Kune (enero 1914) buscaba evitar esta desintegración, cometido que cumplió con éxito. El 1 diciembre 1915 volvió como párroco a St. Ignatius, hasta su muerte.

Cuando llegó a la India dominaba ya doce lenguas, y en vista de sus grandes dotes lingüísticas, comenzó el estudio del sánscrito. Aprendió también el gujarati, konkani, sindi y pali. Tuvo un profundo conocimiento de la cultura india, sobre todo de su filosofía. Era un trabajador incansable, de una disciplina de hierro (aunque moderada por el humor), que pronto se ganó la admiración y el cariño de sus colegas. Entre los seglares gozaba de fama de santidad. Por elección propia fue un apóstol de la caridad. El jardín de la casa parroquial y las dependencias de la iglesia St. Ignatius se convirtieron en terreno de camping para los pobres y destituidos de la ciudad. H se dio de lleno a sus obras de celo preferidas: visitas a los enfermos, instrucción de adultos, y bautizo de niños moribundos. Según su diario, de 1889 a 1921 bautizó a 11.595 adultos a los que ayudó a bien morir, y a 1.374 niños. Su muerte fue llorada por católicos y no católicos.

OBRAS: *Catechism of the Catholic Religion* [en sindhi] (1895). «Der moderne Induismus unter dem Einflusse christlicher Ideen», *StML* 57 (1899) 39-52, 122-138, 280-294. Streit 8:558, 442. *Aus dem Tagebuch des P. A. H.*, ed. F. Weiss (Zug, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Hull, *Bombay* 346. Koch 177. *MDP* 10 (1924-1926) 60-64. Plattner, F., *Indische Bilder* 30-36. Strobel, «Jesuitenlexikon» 254. Väth, *Bombay* 2:510. Weiss, F., «P. A. H.», *Schweizer Rundschau* 24 (1924) 235-244. *DHGE* 23:774s.

C. Fonseca (†)

HEHEL, Peter. Predicador.

N. 6 julio 1679, Viena, Austria; m. 2 octubre 1728, Graz (Estiria), Austria.

E. 9 octubre 1695, Viena; o. 1709, Graz; ú.v. 2 febrero 1713, Viena.

Hecho el noviciado, estudió las lenguas clásicas en Leoben (1697-1698), y filosofía (1698-1701) y teología (1705-1709) en Graz, con un intervalo de do-

cencia en Krems, Linz y Klagenfurt. Después de la tercera probación (1709-1710) en Leoben, enseñó retórica (1710-1711) en Laibach (hoy Liubliana, Eslovenia) y, dada su elocuencia natural, fue destinado como predicador de las fiestas en Leoben (1711-1712) y en St. Laurentius de Viena mientras enseñaba dialéctica en el colegio universitario. De vuelta en Graz en 1713, fue operario el resto de su vida. Su sucesor en el púlpito de Graz, Josef Hentschnitt (1698-1770), publicó sus sermones en seis volúmenes. H fue un incansable abogado de los oprimidos y murió en servicio a los enfermos.

OBRAS: *Christliche Glaubens-Lehre*, 2 v. (Augsburgo/Graz, 1735). *Christliche Sitten-Lehre*, 3 v. (Augsburgo, 1738). *Grössere Ehre Gottes, und Ruhm deren Heligen*, 3 v. (Augsburgo, 1741). *Verbum Dei Incarnatum praedicatum* (Augsburgo/Graz, 1748). Reed. 1861. Selec. en BRISCHAR, J. N., *Die deutschen Kanzlredner aus dem Jesuitenorden* (Schaffenhausen, 1870) 3:171-290.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:163-166, 297. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, 1/2:262s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:532. SOMMERVOGEL 4:206-208.

H. PLATZGUMMER

HEIDET, André. Músico.

N. 1 julio 1856, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; m. 29 junio 1942, Verviers (Lieja), Bélgica.

E. 30 agosto 1876, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1889, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1893, Charleroi (Hainaut).

Estudiaba primero de filosofía en Saint-Acheul cuando pasó a la provincia de Bélgica para el resto de su vida. Hecho otro año de filosofía (1880-1881) en Lovaina, fue prefecto de música (1881-1886) en Amberes, y cursó la teología en Lovaina (1886-1887) y en Enghien (1888-1889), interrumpida por un año de docencia de alemán en Tournai. Estuvo en Charleroi, Arlon, Lovaina y, desde 1905, en Verviers, donde coincidió con el también músico, François *Assenmacher. Excelente músico, compuso motetes y canciones en estilo romántico. Su colección de himnos se usó por mucho tiempo en los colegios. Como confesor y director espiritual ejerció también un hondo influjo en otros.

OBRAS: *Recueil de chants sacrés* (Roma, 1907).

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père André Heidet», *Échos* (julio 1942) 19-20.

G. MEESSEN (†)

HEITHAUS, Claude. Reformador social, director de museo.

N. 28 mayo 1898, St. Louis (Misuri), EE.UU.; m. 12 mayo 1976, St Louis.

E. 21 septiembre 1920, Florissant (Misuri); o. 25 junio 1930; ú.v. 15 agosto 1935, Londres, Inglaterra.

Sacó su título de bachiller en St. Louis University y enseñó por breve tiempo en un colegio antes de entrar en la CJ. Obtuvo el doctorado en arqueología clásica por la Universidad de Londres poco antes de la II Guerra Mundial, y regresó a St. Louis University para enseñar lenguas clásicas y dirigir el Departamento de Relaciones Públicas.

Al enterarse de que el presidente del centro, Patrick *Holloran, estaba consultando con empresarios locales sobre admitir estudiantes negros en la previamente segregada universidad, H tuvo un sermón en la misa de los estudiantes, instando a los alumnos blancos a acoger a los negros. Poco después, Zacheus P. *Maher, *asistente de Norteamérica, actuando en nombre del general de la CJ durante la II Guerra Mundial, apoyó la postura de H, y el centro aceptó a los primeros negros en 1944. Al año, H escribió un artículo vehemente en favor de la integración y, por ello, recibió una penitencia pública en su comunidad. Algo más tarde, rehusó publicar en el periódico de la universidad una nota del presidente que decía que los estudiantes negros no eran bienvenidos a las reuniones sociales de la escuela. H fue expulsado de la facultad en la primavera de 1945, por supuesta desobediencia, aunque los documentos muestran que su negativa era una cuestión de conciencia. Al año siguiente, se le destinó a Marquette University en Milwaukee (Wisconsin), donde prosiguió su labor por mejorar las relaciones raciales, que le mereció galardones públicos.

De nuevo a St. Louis a mediados de los años sesenta, H coleccionó recuerdos de jesuitas del oeste medio y, cuando la provincia de Misuri cerró su noviciado de Florissant en 1971, sugirió instalar un museo en el centenario edificio de piedra, que habían levantado hermanos jesuitas. Él y sus compañeros lo restauraron a su estado primitivo, cuando era la casa de formación. Su hermano William, hombre de negocios de St. Louis, estableció una fundación para ayudar a la provincia a promover actividades históricas en el museo.

OBRAS: *The Truth about St. Louis University* (Saint Louis, 1940).

W. B. FAHERTY

HELFENZRIEDER, Johann. Matemático, científico.

N. 9 diciembre 1724, Landsberg (Baviera), Alemania; m. 25 marzo 1803, Raitenhaslach (Baviera).

E. 13 septiembre 1745, Landsberg; o. 1755; ú.v. 2 febrero 1760, Friburgo, Suiza.

Acabados sus estudios, enseñó lógica en Landsberg (1758-1759) y el curso bienal de filosofía en Friburgo (1759-1761) y Ellwagen (1761-1763). Depués, enseñó matemáticas y astronomía en las universidades de Ingolstadt (1763-1764, 1770-1773) y Dilinga (1764-1770). Tras la *supresión de la CJ (1773), mantuvo su puesto en Ingolstadt, y fue a Landshut cuando la universidad se trasladó (1800) a esta ciudad.

Al comienzo de su carrera, publicó almanaques muy exactos y más tarde compuso tratados sobre el uso de los telescopios en astronomía, así como sobre la construcción de instrumentos de planimetría (para medir áreas de superficies planas). Escribió también sobre problemas de mecánica práctica para los

ingenieros de armazones, y estudios de hidráulica. Fue un teórico de la aviación en el siglo XVIII. Carlos *Sommervogel tiene veintiocho entradas con libros de temas prácticos muy variados. Su hermano menor Augustin (1726-1806) fue también jesuita.

OBRAS: *Dissertatio de distantia locorum* (Leipzig, 1773). *Selecta elementorum matheseos purae collecta...* (Ingolstadt, 1774).

BIBLIOGRAFÍA: BALTHASAR, W., «Ein theoretiker der Aviatik im 18. Jahrhundert», *StML* 79 (1910) 347-348. DUHR 4/2:50-51. KOCH 785. SOMMERVOGEL 4:234-236. STRÖBEL, *Schweizer Jesuitenlexikon* 256.

J. MACDONNELL (†)

HELL, David, véase HEEL, David.

HELL (HÖLL), Maximilian (Miksa). Astrónomo.

N. 15 mayo 1720, Banská Štiavnica, Eslovaquia; m. 14 abril 1792, Viena, Austria.

E. 18 octubre 1738, Trenčín, Eslovaquia; o. 1751, Viena; ú.v. 2 febrero 1756, Viena.

Era hijo de un superintendente de la maquinaria hidráulica de las minas de Schemnitz (hoy Banská Štiavnica). Entrado en la CJ, estudió en Viena la filosofía (1740-1743) y luego matemáticas, bajo la guía de Erasmus *Fröhlich. Ya en este tiempo mostró su gran interés por la astronomía. Ayudaba al director del observatorio Joseph *Franz en sus observaciones astronómicas y construía él mismo relojes de sol y de agua, entre otras cosas. En 1745, publicó una nueva edición del *Algebra* de G. Crivelli. Enseñó (1745-1747) a las clases inferiores en Locse (Levoca, Eslovaquia) e hizo la teología (1747-1751) en Viena. Tras la tercera probación en Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia), fue profesor (1753-1755) en Kolozsvár (hoy Cluj-Napoca, Rumania), catequista y predicador de lengua alemana, así como ayudante del capellán militar. En este tiempo terminó sus *Compendia operationum arithmeticarum*. Cuando murió (1755) el astrónomo de la corte J. J. Marioni, el Emperador donó todos los instrumentos astronómicos y matemáticos utilizados por éste a la Universidad de Viena, que construía precisamente un observatorio astronómico, y llamó a H a Viena como su director. En 1757, fue descargado de su obligación simultánea de profesor de mecánica. Publicaba anualmente las *Ephemerides Astronomicae*. Entonces, hizo también observaciones sobre el uso de imanes artificiales de acero. A causa de su éxito científico, fue invitado por Cristián VII de Dinamarca a la isla de Vardo en el Ártico para observar el paso de Venus por el disco solar el 3 junio 1769. Viajó con János *Sajnovics en 1768, construyó allí un observatorio y observó no sólo el eclipse solar sino también la aurora boreal, y la gran desviación de la aguja magnética. Asimismo, le interesaron la lengua, la historia, la religión y la cultura de los lapones y finlandeses e hizo notar la semejanza entre los idiomas lapón, finlandés, magiar y chino. De vuelta en Viena (1770), intentó fundar allí una Academia de las Ciencias y, por deseo del gobierno, había ya elaborado el plan cuando se promulgó la *supresión de la CJ, bajo cuya dirección iba a estar la Academia. Con esto durante mucho tiempo se renunció a la idea.

Tras la extinción, tuvo una honrosa invitación del gobierno inglés, que no aceptó. Siguió en Viena como director del observatorio hasta su muerte. Desarrolló una gran actividad científica. Los 37 volúmenes de *Ephemerides astronomicae ad meridianum Vindobonensem* son su obra principal, y se extractaron en alemán, *Beiträge zur praktischen Astronomie in verschiedenen Beobachtungen* (Breslau y Hirschberg 1791-1794). Editó también numerosos almanaques. Fue miembro correspondiente de la Academia Imperial de las Ciencias de París y de número de las sociedades científicas de Copenhague, Gotinga, Estocolmo, Dronthein y Bolonia. Su tumba está en Enzersdorf.

OBRAS: *Elementa Algebrae Joannis Crivellii magis illustrata* (Viena, 1745). *Compendia varia praxesque omnium operationum arithmeticarum itemque regulae aureae simplicis compositae* (Kolozsvár, 1755). *Ephemerides astronomicae ad meridianum Vindobonensem*, 37 v. (Viena, 1757-1786). *Anleitung zum nützlichen Gebrauch der künstlichen Stahlmagnete* (Viena, 1762). *De satellite Veneris* (Viena, 1765). *Observationes astronomicae ab a. 1717 ad annum 1752 factae* (Viena, 1768). *Observatio transitus Veneris ante discum solis die 3. Junii 1769 Wardoehusii* (Copenhague, 1770). *Methodus astronomica* (Viena, 1774). *Schreiben über die entdeckte Magnetkur* (Viena, 1776). «Aurorae borealis theoria nova», *Ephemerides Astronomicae* (1777). *Monumenta aere perenniora inter astra ponenda* (Viena, 1789). [Siete cartas a J. Stepling sobre cuestiones matemáticas], J. STEPLING, *Litterarium commercium* (Bratislava, 1782). «Expeditio litteraria ad Polum Arcticum», 3 t.

BIBLIOGRAFÍA: BARTA, L. JR., «A magyar csillagászat történetébol 2», *Csillagászati Evkönyv* (1959) 133-135, 140s. *DHGE* 23:916-918. DIOSDADO CABALLERO 1:152-155. *DSB* 16:184. KOCH 785-787. KOSCH 1:1488s. LITTROW, C. L., *P. Hell's Reise nach Wardoe bei Lappland* (Viena, 1835). *MEL* 1:702. *M. H., Zborník prednások z konferencieo zivote a diele M. Hella* [simposio sobre la vida y obras] (Banská Stiavnica, 1970). *NCE* 6:1003. *NDB* 8:473s. NEWCOMB, S., «On Hell's Alleged Falsification of His Observations of the Transit of Venus in 1769», *Monthly Notice of the Royal Astronomical Society* 43 (1883) 371-381; ÍD., «Discussion of Observations of the Transits of Venus in 1761 and 1769», *Astronomical Papers II* (Washington, 1891) 302-305. PINZGER, F., *Hell Miksa emlékezete. 1: Hell élete és mukődése; 2: Hell levelezése* (Budapest, 1920-1927). POGGENDORFF 1:1055. POLGÁR, 3/2:128-132; *Hungarica* 110-114. WURZBACH 8:262-266. ZÉTÉNYI, E., «Hell Miksa csillagász (1720-1792)», *Acta Academiae paedagogicae* 8 (1970) 439-452.

H. PLATZGUMMER

HELLÍN LASHERAS, José. Filósofo.

N. 29 diciembre 1883, Javalí Viejo (Murcia), España; m. 1 agosto 1973, Madrid, España.

E. 24 julio 1898, Granada, España; o. 26 julio 1915, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1918, Manresa (Barcelona), España.

Además del noviciado, hizo en Granada el juniorado (1900-1903), la filosofía (1903-1906) y parte del magisterio (1906-1910), que continuó en los colegios de Villafranca de los Barros (Badajoz) (1910-1911) y

Chamartín (Madrid) (1911-1912). Cursó la teología en Tortosa (1912-1915) y Sarriá (Barcelona) (1915-1916). Después de la tercera probación en Manresa (1916-1917), volvió a Sarriá, a enseñar teología (1917-1920). Pero fue en Granada donde empezó su largo magisterio filosófico (1920-1931), hasta que, tras la supresión de la CJ por la república española (23 enero 1932), enseñó filosofía y teología, primero en el exilio portugués de Entre-os-Ríos (1932-1934), en el belga de Les-Avins-en-Condroz (1934-1937) y Chevetogne (1937-1938) y, de nuevo en España, en Durango (1938-1939). Acabada la guerra civil española, enseñó en la nueva facultad de filosofía de Chamartín (1939-1955), hasta que fue trasladada a Alcalá de Henares (1955-1968), Madrid. Cuando ésta pasó finalmente a la capital, H siguió en Alcalá, ya en su extrema ancianidad, hasta que murió después de una intervención quirúrgica en Madrid.

Salvo un breve paréntesis profesoral en la Universidad de Murcia (1941), toda su vida estuvo vinculada a la formación de los jóvenes jesuitas. En sus cincuenta años largos de enseñanza, fue profesor ordinario de psicología y de teodicea sucesivamente, pero enseñó también crítica, metafísica y cosmología. Su saber era enciclopédico, y no tenía rival en el *suarismo filosófico, del que era el «princeps» indiscutible de su tiempo. Pero, aunque su pensamiento se movió en el ámbito del Doctor Eximio, jamás renunció a la independencia de juicio propia de todo filósofo verdadero. Enseñó y escribió sobre todas las disciplinas filosóficas (más de setenta títulos), y procuró fundamentarlas en un coherente sistema metafísico, a partir del doble predicado supremo del ser por esencia (Dios) y el ser por participación dinámica (la criatura), en los cuales la existencia o actualidad se identifica realmente con la esencia. De estos principios se derivarían, cuasi «a priori», todos los atributos de Dios y de las criaturas.

Aunque su docencia transcurrió en los escolasticados de la CJ, alcanzó proyección exterior, mediante la Sociedad Española de Filosofía, de la que fue fundador (1949), a través de sus ponencias en Congresos nacionales y extranjeros y, sobre todo, por sus publicaciones, en particular en la revista *Pensamiento*, de la que fue cofundador y codirector (1945-1954). Fue uno de los principales representantes de la neoescolástica del siglo XX.

OBRAS: *Adnotationes ad aliquas theses Psychologiae* (Granada, 1921). *Theses Psychologiae rationalis* (Granada, 1944). *La analogía del ser y el conocimiento de Dios en Suárez* (Madrid, 1947). *Theologia naturalis* (Madrid, 1950). *Theodicea* (Madrid, 1952). *Cosmologia* (Madrid, 1955). «Líneas fundamentales del sistema metafísico de Suárez», *Pensamiento* 4 (1948) 123*-167*. «Tractatus Metaphysicae Generalis» (Arch Hellín, Fac. Teol. Granada). «Suarezianismus» (para el *Hist Wörterbuch Philosophie*).

BIBLIOGRAFÍA: *EF* 3:536. MARTÍNEZ GÓMEZ, L., «El P. J. H. En sus 60 años de vida religiosa», *Pensamiento* 15 (1959) 23-32. ÍD., «In memoriam», *Pensamiento* 29 (1973) 497. VERD, G. M., «P. J. H. Completando una bibliografía», *Pensamiento* 32 (1976) 85-106.

G. M. VERD

HEMELMAN, Jorge. Profesor, superior.

N. 1574, Málaga, España; m. 4 junio 1637, Granada, España.

E. 1589, Córdoba, España; o. c. 1598, probablemente Córdoba; ú.v. 13 septiembre 1608, Sevilla, España.

Su padre era de origen flamenco y su madre malagueña, como su tío el P. Rodrigo de Ávila. Recibido en la CJ, hizo el noviciado en Montilla bajo la dirección de Alonso *Rodríguez. Estudió latín y artes en Granada (1592-1595) y teología en Córdoba (1595-1599), donde eran profesores Diego de *Córdoba, Francisco *Duarte y Diego *Ruiz de Montoya. Ya sacerdote, su vida se dividió entre la docencia y los cargos de gobierno. Enseñó latín año y medio en Écija, y artes en Córdoba (1602-1605); un año artes y tres años Sgda. Escritura en Sevilla (1605-1609); teología escolástica en Granada (1609-1613; 1615-1616) y de nuevo en Sevilla (1620-1621).

Los cargos de gobierno interrumpieron su carrera docente: fue socio del *visitador Hernando *Ponce en 1614, rector de los colegios de Sevilla (1617-1620) y de Granada en tres ocasiones (1622-1624; 1627-1629; 1632-1635), provincial de Andalucía (1624-1627; 1637) y visitador de la provincia de Aragón (1630-1631). En 1622, asistió a la congregación de procuradores en Roma.

Publicó dos volúmenes (1637) de su comentario a la primera parte de la Suma de Sto. Tomás y algún dictamen, pero no su curso de artes. Editó los tomos VII y VIII del comentario a la Suma de Diego *Granado y los *Consilia moralia* de Tomás *Sánchez. Estimado por su virtud y prudencia, H era el hombre de cuyo juicio más se fiaba el P. General Mucio Vitelleschi para los asuntos de la provincia de Andalucía.

OBRAS: *Quaestionum disputatarum in I. Partem S. Thomae*, 2 v. (Granada 1637). «De voluntate ac Providentia Dei» (APUG *ms 355*).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:718. KNEBEL, SV. K., «Necessitas moralis ad optimum. Die früheste scholastische Absage an den Optimismus. Eine unveröffentliche Handschrift J. Hemelmans von 1617», *Theologie und Philosophie* 67 (1992) 514-535. OLIVARES, E. «Jorge Hemelman, datos biográficos, escritos, bibligrafía», *ATG* 53 (1990) 77-130. SOMMERVOGEL 4:263s.

E. OLIVARES

HENAO, Gabriel de. Teólogo, historiador.

N. 20 julio 1611, Valladolid, España; m. 11 febrero 1704, Salamanca, España.

E. 4 junio 1627, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1640/1641; ú.v. 21 junio 1646, Oviedo (Asturias), España.

No se puede retrasar el nacimiento a 1614 y menos a 1617, como hacen Nicolás Antonio y otros autores, dada la fecha de ingreso en la CJ. Con todo, el acta publicada por Alonso Cortés señala el 31 agosto 1614 como la fecha del único matrimonio conocido de su padre Gabriel de Henao, también escritor, con quien no hay que confundirle. Después del noviciado, estudió en Valladolid. Profesor de humani-

dades (1635-1639) en Bilbao, dio como primer fruto de su docencia la *Vizcaya illustranda* (1637), en donde apuntaba ya el interés por las glorias de Cantabria, denominación en la que incluía las tres provincias vascongadas, «por derivarse de ellas nuestro glorioso patriarca». Estudió teología, mientras enseñaba filosofía y teología en La Coruña (1639) y Oviedo (1643-1646), y fue profesor de teología y Sgda. Escritura en el colegio máximo de Salamanca hasta su muerte, con la interrupción de un trienio de rector en Medina del Campo (1654-1657). Su *Vizcaya illustranda* se considera un bosquejo de los dos tomos de las *Averiguaciones*; dejó manuscrito un tercero, y un libro sobre la genealogía de S. Ignacio de Loyola. Los datos que ofrece tienen valor, aunque no faltan errores, por lo que sus afirmaciones deben ser comprobadas sobre la base de documentación fidedigna. Como teólogo, su defensa de la ciencia media ofrece mayor interés en el campo histórico que en el teórico.

OBRAS: *Vizcaya illustranda* (Zaragoza, 1637). *Empyrologia seu Philosophia christiana de Empyreo Caelo* (Lyón, 1652). *De Eucharistiae Sacramento* (Lyón, 1655). *Scientia media historice propugnata* (Lyón, 1655). *De Missae Sacrificio divino atque tremendo* (Salamanca, 1658). *Scientia media historice defensata* (Lyón, 1674-1676). *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (Salamanca, 1689-1691, 2 v. Tolosa, 1894-1895, 7 v., ed. J. Ig. Arana SJ y M. Villalta SchP).

BIBLIOGRAFÍA: ALONSO CORTÉS, N., *Miscelánea Vallisoletana* 7 (1944) 44ss. BASAS, M., «G. de Henao, historiador ignaciano», *Ignacio de Loyola, magister artium* (Bilbao, 1991) 67-84. *DHGE* 23:1011s. *DTC* 6:2147. FITA, F., *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880) 142-152. *LTK* 5:230. [MAÑARICÚA, A., *Historiografía de Vizcaya* (Bilbao, 1971).] POLGÁR 3/2:132. RIERA, C., «Un poeta inédito del siglo XVII: Don G. de H. y M.», *Bol Bibl M. Pelayo* 50 (1974) «138-143». SCORRAILLE, R., *El P. Fr. Suárez*, 2 t. (Barcelona, 1917). SOMMERVOGEL 4:265-269.

C. DE DALMASES (†) / J. ESCALERA

HENAO, Julio de Jesús. Profesor, escritor, operario.

N. 7 enero 1897, Fredonia (Antioquia), Colombia; m. 6 agosto 1968, Medellín (Antioquia).

E. 26 abril 1921, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia. o. 27 agosto 1933, Aalbeek (Limburgo), Holanda. ú.v. 2 febrero 1936, Medellín.

Estudió tres años de ingeniería de minas (1918-1921) antes de ingresar en la CJ. Mientras cursaba la filosofía en La Merced (1925-1927) de Bogotá, enseñó química y mineralogía a los escolares jesuitas, y completó después su magisterio (1927-1930) en el colegio S. Pedro Claver de Bucaramanga. Empezó (1930) la teología en el colegio máximo de Sarriá en Barcelona (España), pero, disuelta la CJ por el gobierno (1932), la completó en Aalbeek e hizo la tercera probación (1936) en Braga (Portugal).

En el colegio S. Ignacio de Medellín, fue treinta y dos años profesor de física, biología y matemáticas, encargándose además del museo de ciencias naturales, que se preocupó de enriquecer, sobre todo en mineralogía, el área de su especialidad. A su labor docente unió otra no menos duradera: la edición de textos escolares de matemáticas, física y química. Desde 1946 a 1952, fue ministro del colegio y la residencia. Al trasladarse (1956) el colegio a su nueva sede, siguió en la residencia, aunque vinculado al colegio, donde completó las colecciones de zoología y mineralogía, y creó un jardín botánico, aprovechando el amplio campus del colegio.

Además de los ministerios propios del templo de S. Ignacio, a los que daba la mañana, empezó el de llevar la comunión a casi un centenar de enfermos a sus domicilios, una práctica que siguió por más de veinte años y sólo dejó muy poco antes de morir. Al sentirse muy mal, los médicos se declararon impotentes ante el cáncer que le invadía. H, que había visto el dolor ajeno, ante el propio supo mantener un temple extraordinario hasta su muerte dos días después.

OBRAS: *Aritmética. 1.° Bachillerato* [con R. Becerra] (Medellín, 1950). *Aritmética. 2.° Bachillerato* [con R. Becerra] (Medellín, 1950). *Tablas de logaritmos* (Medellín, 1951). *Nociones de ciencias físico-químicas* (Medellín, [4]1962). *Química Orgánica* (Medellín, [5]1963).

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2. *Noticias de la Provincia Colombia Occidental* (septiembre 1968) 1-5.

I. ACEVEDO (†)

HENDRICHS, Frans. Apologista, escritor.

N. 2 abril 1862, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 22 marzo 1938, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

E. 26 septiembre 1881, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 8 septiembre 1894, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1900, Oudenbosch (Brabante Sur), Holanda.

Aunque ejerció actividades en diversos campos, como el de la filosofía, drama, arqueología y novela, fue conocido sobre todo por sus conferencias. Con un estilo muy personal, sus charlas eran vibrantes exhortaciones para provocar las conversiones. Sus cursos de apologética, comenzados en Nimega en 1919 y trasladados a La Haya en 1924, dieron lugar al apostolado para la conversión de los no católicos, para quienes fundó la liga Canisio. Fue también el fundador de una organización de maestros católicos en la diócesis de Breda y estableció cajas de cooperativa agrícola, así como una red católica de bibliotecas y salas públicas de lectura. Fue uno de los pocos jesuitas que, en el período de 1910 a 1914, se unió al sacerdote integrista M. A. Thompson; e incluso atacaba a sus compañeros jesuitas que disentían de sus opiniones, muy discutibles, en lo social y otros temas. Escribió, además, varias novelas policíacas.

OBRAS: *Het christelijk getuigenis der catacomben* (s'-Hertogenbosch, 1927). *De gouden keten der waarheid* (Amberes/La Haya, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 328, 337. ROGIER 499-500, 568. VERHAAR, J. P., «In memoriam F. Hendrichs», *Het Schild* 19 (1938-1939) 507-508. WILLEBRANDS, J. G. M., «Die Glaubensverkündigung für Nichtkatholiken in den Niederlan-

den», *Ite Missa Est* 13 (1952) 11 ss. TRIEBELS, H., «Over de Nijmeegse Jezuïet die detectiveromans schreef», *Nijmeegs Katern* 7/5 (1993) 10-13.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

HENIS, Tadeáš, véase ENIS, Tadeáš Xaver.

HENRIQUES (ENRIQUES), António José [Nombre chino HUANG (también WANG), Anduo]. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 13 junio 1707, Lisboa, Portugal; m. 13/14 agosto o 12 septiembre 1748, Suzhou (Jiangsu), China.

E. 25 diciembre 1727, *Macao, China; o. antes de 13 octubre 1737, Manila, Filipinas; ú.v. 1745, probablemente Nankín/Nanjing (Jiangsu).

Llegó a Macao en 1726 como miembro de la tercera embajada de Dom Alexandre Metello de Sousa y Meneses al emperador Yongzheng. La legación fue a Beijing/Pekín, pero no logró mitigar la persecución del cristianismo. Al regresar la embajada a Macao, H entró en la CJ y, tras su noviciado, fue enviado a Manila para estudiar filosofía y teología. A su vuelta (1737) a Macao, ya sacerdote, fue a Nankín, una misión floreciente, pero muy perseguida. Unos cristianos lo llevaron en secreto a Changshu (Jiangsu), donde empezó su actividad misionera y desde donde visitaba los puestos de misión en las provincias de Zhejiang y Anhui. Más adelante fue superior de la misión de Jiangnan.

Mientras el obispo portugués Francisco de S. Rosa de Viterbo, un franciscano recién asignado a la sede de Nankín, estaba esperando entrar en su diócesis, nombró (1744) a H su vicario general y envió una carta pastoral a los misioneros exhortándolos a la observancia del *Ex quo singulari* de Benedicto XIV, el documento que condenaba los *ritos chinos. La mayoría de los misioneros de Macao y la misión intentaron disuadir al obispo de ir a Nankín, pero H, en cambio, apoyaba su entrada en la diócesis.

A la llegada del obispo a Nankín (víspera de Navidad 1745), fue bien recibido, y los misioneros cuidaron de que tuviese todo lo necesario para su residencia y el desempeño de su cargo. Pero, siendo el obispo de otra orden religiosa, sin experiencia misionera y con un enfoque diferente hacia los problemas pastorales fundamentales, pronto surgieron tensiones, así como cuestiones sobre la exención. Cuando una delegación de cristianos lo visitó para exponer su descontento sobre su carta pastoral, el obispo vio en ello la mano de los jesuitas.

La persecución se desencadenó hacia fines de 1747, cuando H y Tristano Francesco d'*Attimis fueron detenidos a resultas de una pelea entre un apóstata y algunos cristianos, que le habían intentado impedir que se llevase la barca de H. Un mandarín local intervino y mandó registrar la embarcación; por las posesiones personales de los misioneros y los ornamentos y vasos sagrados que llevaban, el mandarín dedujo que un europeo debía encontrarse en las cercanías. Tras una búsqueda intensa el 10 diciembre 1747, Attimis fue apresado. H se las arregló para escapar junto con un jesuita chino, Diogo Pao (Madeyra), pero un cristiano apóstata, al servicio del mandarín, los entregó a las autoridades. Los dos europeos fueron acusados de estar ilegalmente en el país y propagar la religión cristiana, a pesar de estar prohibida por el Emperador. H fue también acusado por el apóstata de fomentar la rebelión. Las denuncias parecieron plausibles a los mandarines, a causa de la lista de cristianos que se encontró en posesión de los misioneros.

Al ser Attimis nuevo en la misión e incapaz de hablar la lengua, no fue maltratado, pero H fue cruelmente torturado varias veces. Ante los intentos por hacerle negar su fe, H resistió de modo heroico; Pao, por desgracia, no fue tan fuerte. Los dos europeos fueron condenados a muerte por estrangulamiento; la sentencia se publicó en julio 1748, pero la ejecución, según la costumbre china, no podía tenerse hasta el otoño. Los jesuitas que residían en Pekín intentaron por todos los medios a su alcance que se cambiase la sentencia, aun con una intervención personal ante el emperador Qianlong, pero todo fue en vano. La sentencia se ejecutó en la prisión, con toda probabilidad durante la noche del 13-14 agosto. Los trámites del juicio se publicaron con lo que el nombre de cristiano se hizo odioso entre muchos chinos no cristianos, incluso los bien dispuestos.

La causa de beatificación de H y Attimis se presentó (1897) a la Congregación de Ritos en Roma. El obispo S. Rosa de Viterbo, en carta (3 noviembre 1748) al Papa, acusó a H de llevar una vida inmoral durante ocho años, pero la «Apologia P. Josephi Ant. Henriques, S.J.», escrita por Antonio *Beccari (1905) para la Congregación de Ritos, ha probado que la afirmación del obispo carecía de fundamento.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 124. KRAHL. MASSARA, E., *Dei Padri Tristano Francesco de Attimis e Antonio Giuseppe Henriquez della Compagnia di Gesù martirizzati per la fede nella Cina* (Cividale, 1908). PFISTER 705-717. *Relação summaria do martyrio dos VV. PP. Antonio J. Henriques e Tristão F. de Attimis, S.J.* (Macao, 1896). *BS App* 1:654s.

J. SEBES (†)

HENRIQUES, Christian, véase, HERDTRICH, Wolfgang.

HENRIQUES, Henrique, véase ANRRIQUES, Anrrique.

HENRIQUES, Leão. Confesor de corte, canonista, superior.

N. c. 1522, Ponta do Sol, Isla de Madeira; m. 8 abril 1589, Lisboa, Portugal.

E. 30 abril 1546, Coímbra, Portugal; o. 8 septiembre 1548, Coímbra; ú.v. 2 febrero 1560, Lisboa.

De familia noble y muy joven aún, acompañó (1535) a su primo Luís Gonçalves da *Câmara a la Universidad de París, como pensionista del Colegio de Santa Bárbara, donde conoció a los compañeros de *Íñigo de Loyola. En París estudió cánones, dan-

do muestras de buen ingenio, y terminó sus estudios en Coímbra. Cuando supo la entrada de Câmara en la CJ (1545), su genio impulsivo se exasperó y se desató en expresiones violentas contra la nueva orden. Él, por su parte, andaba inquieto acerca de su vocación religiosa, hasta que un día, entrando en la iglesia del Colegio de Jesús de Coímbra, y mirando al Crucifijo, se sintió repentinamente movido a entrar en la CJ. En ese instante se le disiparon todas las dudas. Estudió teología allí mismo, y al terminarla, fue moderador de *casos de conciencia. Era muy estimado por su maestro Martín de Azpilcueta Navarro, que lo menciona en su *Manual dos Confessores*.

Por su virtud y saber, desempeñó cargos importantes. Fue rector del Colégio de Coímbra (1553) y del de Évora (1556), y provincial (1562-1569). Participó en Roma, como viceprovincial, en la Congregación General III (1573), en lugar del provincial Jorge *Serrão, impedido por enfermedad. Presentó a Gregorio XIII las recomendaciones del rey Sebastián y del cardenal Henrique para que no fuera elegido un nuevo general español ni un descendiente de judíos y, con el apoyo pontificio, ejerció fuerte presión durante la elección. Ante la sorpresa de la asamblea, H reconoció haber ido demasiado lejos, pidió perdón de rodillas a los padres congregados, y suplicó instantemente al Papa que diera a la CJ su plena libertad. Al final fue elegido general Everardo Mercuriano, luxemburgués.

El cardenal Henrique, inquisidor mayor, que profesaba a H gran estima y confianza, le nombró diputado del Consejo General de la Inquisición. Pero H sólo aceptó el cargo después de muchas instancias, declarando que el oficio de diputado era el de un consejero, y no un grado para llegar a inquisidor. Durante los años que desempeñó dicho cargo, rehusó aceptar sus emolumentos y honores. Fue confesor y consejero del cardenal, quien prosiguió dispensándole su favor al ser proclamado Rey (28 agosto 1578). Siendo H una de las personas más influyentes de su Consejo, le aconsejó pidiera al Papa dispensa para contraer matrimonio. Intervino en la redacción del documento que refutaba las razones contra dicho matrimonio, presentadas en Lisboa por Fernando del Castillo, O. P., emisario de *Felipe II de España. Después de la muerte del rey Henrique (31 enero 1580), seguida de grandes perturbaciones en el reino, H se retiró y fue rector del colegio de Braga. Pasó sus últimos años de vida en la residencia de San Roque de Lisboa, como confesor. En su correspondencia firma y es llamado «Dom Lião» o «D. León».

OBRAS: [Cuestionario P. Nadal], ARSI FG *77-4*, 11. *EpMix* 3:722, 738; 4:887, 908; 5:849. Nadal 1:566-568.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Vitae 24*, 226-232v. *FG, Vocationes 2*, 53s. *Chronicon* 6:885. *PolCompl* 2:883. Nadal 1:838; 2:700. *Lainez* 4:734; 8:913. *LitQuad* 1-7. *MonPaed* 2-4. *DocInd* 3, 5, 7-9, 11. Franco, *Imagem Coimbra* 1:61-89. Íd., *Ano Santo* 188-191. Pereira Gomes, «Reitores» n.1. Rodrigues 1/2:652; 2/1:604; 2/2:646. Teles, *Chronica* 1:862; 2:858. *Varones ilustres* 5:560-591.

J. Vaz de Carvalho

HENRIQUES, Manuel. Pintor.

N. c. 1594, Nogueira do Cravo (Coímbra), Portugal; m. 2 septiembre 1654, Lapa (Lamego), Portugal.

E. 7 noviembre 1618, Coímbra, Portugal; ú.v. (no consta).

Siendo estudiante en Coímbra, en una riña hirió mortalmente a un condiscípulo. Para huir de la justicia, se refugió en Sevilla, donde, llevado por su afición a la pintura, se ajustó con un maestro pintor, que lo trató como hijo, según los biógrafos. Si este maestro fuera Francisco Pacheco (y ese rasgo lo caracteriza perfectamente), habría coincidido (1610-1616) en el taller con otro aprendiz de ascendencia portuguesa, Diego Velázquez de Silva. El trato con el famoso escritor espiritual, P. Alonso *Rodríguez, le inclinó a hacerse religioso. Vuelto a Coímbra, maduró su vocación con otro maestro espiritual, el P. Diogo *Monteiro. Tuvo que esperar dos años a que llegara de Roma la dispensa del *impedimento de homicidio.

Su primer cuadro en Coímbra fue el retrato del rey Don Juan III, que fue colocado en el salón de estudio. Para la sacristía de la Universidad de Évora, pintó al fresco una serie sobre la vida de San Ignacio de Loyola. Ejerció su arte algún tiempo en Lisboa, pero pasó la mayor parte de su vida en Coímbra, donde eran suyas la mayoría de las pinturas que decoraban el colegio de Jesús. Decoró también el santuario de Ntra. Señora da Lapa con las gracias recibidas por los devotos. A principios de agosto 1654 volvió a Lapa para retocar sus obras, pero murió poco después. Fue llamado «el pintor santo». Escribió su vida el P. Manuel *Fernandes, cuyo manuscrito se conserva en el archivo del colegio jesuita de Coímbra.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 1:795-803. Íd., *Ano Santo* 501-503. *Künstler-Lexikon* 16:421. Lima, J. da Costa, «Jesuitas pintores, mais datas e outras curiosidades», *Brotéria* 32 (1941) 405-412. Pereira Esteves, G., *Portugal: Diccionario histórico* (Lisboa, 1904-1915) 3:911. Rodrigues 1/1:424.

J. Vaz de Carvalho

HENRÍQUEZ (ENRÍQUEZ, HENRIQUES, LOPES), Enrique. Moralista.

N. julio 1536, Oporto, Portugal; m. 28 enero 1608, Tívoli (Roma), Italia.

E. 1552, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. noviembre 1562, Salamanca, España; ú.v. 25 abril 1568, Salamanca.

*Cristiano nuevo y hermano de Manuel *López, fue muy joven a estudiar a Alcalá y vivió en el colegio, donde fue recibido en la CJ y estudió Artes. Después de enseñar gramática en Plasencia, cursó la teología en Salamanca. Leyó *casos de conciencia (1563-1566) en Monterrey y en Salamanca, donde fue prefecto de estudios (1566-1571). Fue también profesor de teología en Córdoba (1573), Granada (1574) y Sevilla (1576). En esta ciudad examinó a *Teresa de Jesús y, escéptico en un principio, acabó aprobando su espíritu y su obra. Regresó a Salamanca y preparó su *Theologiae Moralis Summa*,

obra que tuvo muchos contradictores, y fue examinada y aprobada con dificultades en la Congregación General V (1593-1594). Una nueva oposición y algunas reprensiones le movieron a pedir licencia al Papa para pasar a los dominicos. Unos meses más tarde, los buenos oficios de Gregorio de *Valencia (antiguo discípulo suyo en Salamanca) lograron que volviera a la CJ.

De su obra sólo se pudo imprimir la primera parte. Trata del fin del hombre y de los medios internos y externos para lograrlo, de las penas eclesiásticas, censuras e indulgencias, del sacramento del Orden y la potestad de las llaves y de si la suprema autoridad reside en el papa o en el concilio ecuménico. La segunda iba a versar sobre el decálogo y los mandamientos de la Iglesia y la tercera, sobre las obligaciones particulares con los otros hombres. Su método consiste en exponer brevemente la doctrina y añadir lo que él llama «glosa»: explicación de la doctrina, razonada y confirmada con otros autores. Así prentendía obviar las dificultades que ofrecían otras «Sumas» excesivamente compendiosas (como la de Cayetano, cuya erudición elogia) y la longitud de otras, poco aptas para los que no disponen de mucho tiempo.

Ejerció gran influjo en los moralistas posteriores. Alfonso María de *Ligorio le tuvo en mucha estima. Su obra constituye el primer esfuerzo serio de lo que después serían las «instituciones morales»: la exposición de la doctrina moral dentro de un sistema orgánico. Fiel seguidor del espíritu y métodos de la Escuela de Salamanca y partidario de Santo Tomás, atacó el proyecto de la *Ratio Studiorum*, porque veía en él una máquina contra la doctrina del Santo Doctor. Pero no incurrió en el servilismo, y la estructuración de su doctrina revela puntos de vista originales. Conoce a fondo y cita a teólogos antiguos y modernos, incluso a los que no habían publicado sus escritos (Mancio, Gallo, Sotomayor) o que escribieron en castellano para los fieles (como la *Guía de Pecadores* de Fray Luis de Granada).

OBRAS: [Cartas, Salamanca 1560-1561] *LitQuad* 6:749-754; 7:7-10, 225-228. *Theologiae Moralis Summa* (Salamanca, 1591, 1593). *De Pontificis Romani Clave* (Salamanca, 1593. Los 3 v. forman el primer tomo de la obra anunciada. El libro fue destruido por intervención del Nuncio. Queda un ejemplar en El Escorial). «Apologeticus de iustitia censurarum in Rempublicam Venetam per Paulum V latarum» (Roma, Vat. lat. 5547). [Diversas censuras y observaciones sobre «De Pontificis Clave»] (ARSI *Opp NN* 190, 46 f.). «Iudicium in controversiis de Gratia 1597» (Roma, Angelica, ms 866, 33-49).

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:204-205. ASTRAIN 3-4. *Catholicisme* 5:625. *DHGE* 23:1274. *DTC* 6:2197 y *Tables* 2046. EFRÉN DE LA M. DE DIOS - O. STEGGINK, *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982). ELORDUY, E., «Censuras de Enríquez contra Suárez», *ATG* 13 (1950) 173-252. KOCH 787. LLAMAS, E., *Sta. Teresa de Jesús y la Inquisición española* (Madrid 1972). MOORE, E., *La moral en el siglo XVI y primera mitad del XVII* (Granada, 1956). ÍD., «E. Henríquez y su *Theologiae Moralis Summa*», *ATG* (1986) 145-178. MUÑOZ IGLESIAS, S., *Fr. Luis de León, teólogo* (Madrid, 1950). PÉREZ GOYENA, A., «Teólogos extranjeros formados en España», *EstEcl* 6 (1927) 42-47. RÉVAH, I. S., «Les origines juives de quelques jésuites hispano-portugais du XVI siècle», *Études ibériques et latino-américains* (París, 1968) 87-96. REUSCH 2:309. RODRIGUES 1:400; 2/1:69; 2/2:158. SCORRAILLE, R. DE, *El P. Francisco Suárez* (Barcelona, 1917). SOMMERVOGEL 4:275s.

E. MOORE (†)

HENRY, Gilles. Misionero, superior.

N. 14 abril 1772, Opont (Luxemburgo), Bélgica; m. 26 diciembre 1856, Quíos (Islas del Egeo), Grecia.

E. 2 junio 1805, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; o. decenio de 1790, Francia; ú.v. 15 agosto 1815.

Era seminarista cuando estalló la Revolución Francesa y, aunque muchos de sus compañeros dejaron sus estudios sacerdotales e intentaron que H hiciera lo mismo, perseveró fiel a su vocación.

Después de su ordenación, ejerció su ministerio clandestinamente. Más de una vez, su presencia de ánimo le salvó de la captura y posiblemente de la guillotina. Por fin, dejó Francia y fue a Alemania y a Inglaterra. En Londres decidió entrar en la CJ, aún existente en la Rusia Blanca, y zarpó (1804) para San Petersburgo, junto con otros quince candidatos. Pasados varios meses en el noviciado de Polotsk, fue a Vitebsk para fundar una residencia de estudiantes. A los siete meses estaba de nuevo en Polotsk trabajando con los estudiantes. Por fin, fue enviado a Mozdok, capital de Caucasia y sede central de la misión jesuita, cuando aún le quedaban seis meses para completar sus dos años de noviciado. Trabajó durante unos veinte entre los muchos pueblos de la vasta región, desde el Cáucaso a Georgia, y desde el mar Caspio al mar Negro, entregado a la acción pastoral y a obras de misericordia, a veces poniendo en peligro su propia vida. Además de celo misional, tenía facilidad extraordinaria para los idiomas y gran curiosidad científica. Se dice que aprendió armenio en nueve meses; en sus cartas pedía diccionarios persa y turco (para poder leer las inscripciones que veía), y libros sobre los húngaros para conocer los secretos de los habitantes de Madjar, una zona donde habían estado previamente. Sus cartas indican que estaba en Georgia hacia 1808, en compañía de Jules Klaproth, un enviado del gobierno zarista para estudiar Caucasia y Transcaucasia. Aunque Klaproth abandonó a H casi desprovisto de medios de subsistencia, pese a haberle pedido participar en su expedición, reconoció los méritos personales y científicos del intrépido jesuita, opinión que compartían otros muchos que lo trataron en Mazdok, entre ellos el general zarista de origen italiano Giovanni del Pozzo y el consul francés Gamba.

Al ser expulsada la CJ del imperio zarista en 1820, se le permitió a H seguir en Mozdok hasta 1827. Rechazando la repetida invitación de dejar la CJ para evitar su expulsión, marchó por fin a Tiniec, cerca de Cracovia, entonces parte del imperio austriaco, y enseñó teología dos años. A fines 1829 pasó a Roma, de donde fue enviado a las islas del Egeo, junto con los PP. Tadeusz Kuczyński y Fernando Queralt y el H. Francesco Delbuono. Su labor duró

veintisiete años, primero en Tinos y Syros, donde dirigió el seminario, y luego (1840) en Quíos, donde se convirtió en consejero de confianza del arzobispo Ignazio Giustiniani. Para atender a los 400 católicos que vivían en la isla, H estableció un puesto misional («Missio Chia» en los catálogos jesuitas), transferido (1853) a la provincia de Sicilia, pero H siguió como superior hasta su muerte. Dejó numerosas cartas y ensayos históricos sobre sus misiones, algunos publicados póstumamente, y apreciados aún hoy por la riqueza de su contenido y la claridad de estilo.

OBRAS: [Cartas desde Rusia y Grecia], Carayon 20:1-7, 49-161; 21:1-266.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 21:xi-xxxii. GAMBA, *Voyage dans la Russie méridionale* (París, 1826) 2:6. KLAPROTH, J., *Voyage au Mont-Caucase et en Georgie* (París, 1823) 1:330s. NARBONE, *Annali siculi* 3:81, 330; 4:81; 5:33s, 326. SOMMERVOGEL 4:280s. *DHGE* 23:1276s.

C. CAPIZZI / V. POGGI

HENSKENS (HENSCHENIUS, HENSKEN), Godfried. Bolandista.

N. 21 enero 1601, Venray (Limburgo), Holanda; m. 11 septiembre 1681, Amberes, Bélgica.

E. 22 octubre 1619, Malinas (Amberes); o. 15 abril 1634, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 12 mayo 1636, Amberes.

Nació en una región (Países Bajos del Sur) que permanecía fiel a las tradiciones católicas. Recibió una buena educación de su madre (su padre había muerto cuando H tenía cinco años) y de su hermana mayor. Tras las humanidades en el colegio de 's-Hertogenbosch, donde Jean *Bolland fue uno de sus maestros, entró en la CJ. Cursada la filosofía, enseñó en varios colegios. Excelente conocedor del griego clásico, compuso una gramática griega para sus alumnos.

Al acabar sus estudios, fue enviado a ayudar a Bolland en la preparación de las *Acta Sanctorum*. Su primer trabajo fue sobre los santos Amando y Gastón, incluido después en el volumen de febrero. Admirado Bolland de su metodología y de la calidad de su trabajo, decidió diferir la impresión de las *Acta Ianuarii* y rehacer todo el proyecto de acuerdo con los métodos de H. En vez de la simple edición crítica de los textos, como había recomendado Heribert *Rosweyde, Bolland y H procedieron a examinar las cuestiones con crítica histórica, estableciéndose de este modo, definitivamente, el método bolandista. H organizó, además, la biblioteca de los *bolandistas y, al tiempo de confiarla a su sucesor, ésta se había convertido en una de las mejores de Europa, continuando así, hasta que fue dispersada a finales del siglo XVIII, como resultado de la *supresión de la CJ (1773). Con Daniel *Papebroch, H inició la norma de visitar archivos en países extranjeros en búsqueda de material hagiográfico. Invitado por el papa Alejandro VII, viajó a Roma (1660-1662), donde copió e hizo copiar documentos relativos a los santos.

H no quiso figurar en la portada de los volúmenes de *Acta sanctorum Ianuarii* sino sólo como ayudante de Bolland. Se le menciona, sin embargo, como autor en los otros veinticuatro, desde el primer volumen de febrero hasta el último de junio. Se le consideró con razón como uno de grandes bolandistas por su elaboración de la metodología, por el descubrimiento de fuentes e instrumentos de trabajo, así como por la formación de jóvenes colaboradores. Paul *Peeters se refirió a H como «el modelo acabado de esos trabajadores ocultos, cuyos méritos son muy superiores al papel aparente que desarrollan». Su pueblo natal le ha honrado con una estatua. Su hermano menor Peter (1603-1667) y su primo Hubert (1624-1658) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Acta Sanctorum Januarii*, 2 v. (Amberes, 1643); *Februarii*, 3 v. (ib., 1658); *Martii*, 3 v. (ib., 1668); *Aprilis*, 3 v. (ib., 1675); *Maii*, 7 v. (ib., 1680-1688); *Junii*, 5 v. (ib., 1695-1709).

FUENTES: Bruselas: Bibliothèque des Bollandistes, *mss 971-972*, «Iter Romanum, Mora Romana».

BIBLIOGRAFÍA: BATTISTINI, M., «I Padri Bollandisti Henschensio e Papebrochio a Roma nel 1660-61», *Archivio della R. Soc. Romana de Storia* 53-55 (1930-1932) 1-40. DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, [2]1959), 24-28. JOASSART, B., «L'accueil réservé aux "Acta Sanctorum" à Rome en 1643», *Analecta Bollandiana* 111 (1993) 5-18. KOCH 787-789. PAPEBROCH, D., «De vita, operibus et virtutibus...», in *Acta Sanctorum Maii* (Amberes, 1688) 7:1-xvii. PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1961) 14-26. SOMMERVOGEL 4:282-283. *BNB* 9:224-233. *DHGE* 23:1285s. *NNBW* 1:1985-1086.

F. VAN OMMESLAEGHE (†)

HENTRICH, Wilhelm. Profesor, colaborador de la Congregación para la doctrina de la fe.

N. 7 enero 1887, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 1 mayo 1972, Münster.

E. 17 abril 1907, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 12 agosto 1917, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1924, Valkenburg.

En la CJ estudió (1909-1912) filosofía en Valkenburg y enseñó historia natural en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Enrolado en el servicio militar durante la I Guerra Mundial y ya sacerdote mediada la teología, la completó (1918-1921) en Valkenburg e hizo la tercera probación en Exaten. Fue profesor de historia de la filosofía en Valkenburg desde 1923, y también en Skt. Georgen de Francfort del Meno desde 1933. Investigó sobre Gregorio de *Valencia y la prehistoria del molinismo; fue unos años profesor de psicología, archivero de la provincia, bibliotecario y redactor de *Mitteilungen*. Colaboró en Roma (1940-1969) con las Congregaciones Romanas. Desde 1948 trabajó en el Santo Oficio (hoy Congregación para la Doctrina de la Fe). Diversas manifestaciones de aprecio demuestran que realizó allí un trabajo importante, aunque, por su misma naturaleza, apenas se puede probar. Después, se retiró a la residencia de Saarlouis, donde fue padre espiritual y confesor.

OBRAS: «Die autographischen Aufzeichnungen Pauls V über die Schluss-Sitzung der «Congregatio de Auxiliis» - eine Fälschung Scheemanns?», *Scholastik* 1 (1926) 263-267.

Gregor von Valencia und der Molinismus (Innsbruck, 1928). «War Gregor von Valencia Prämolinist?», *Scholastik* 4 (1929) 91-106. «Gregor von Valencia und die Erneuerung der deutschen Scholastik im XVI Jahrhundert», *Philosophia perennis* (1930) 293-307. «Eines Spinozaforschers Lebensweg und Lebenwerk», *Scholastik* 10 (1935) 541-547. Ed. con R. W. von Moos de *Petitiones de Assumptione Corporea B. V. Mariae in coelum definienda ad Sanctam Sedem delatae*, 2 v. (Roma, 1942) y esp. 2:368-557, 661-743, 832-879, 888-1039. *De definibilitate Assumptionis B. Mariae Virginis* (Roma, 1949). «Assumptione Bewegung unserer Tage unter den Theologen und in Seelsorgsklerus», *Anima* 4 (1949) 374-379.

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 789.

K. H. NEUFELD

HENUSSE, Théophile. Predicador, capellán militar.

N. 8 mayo 1873, Lieja, Bélgica; m. 20 diciembre 1967, Arlon (Luxemburgo), Bélgica.

E. 23 septiembre 1890, Arlon; o. 20 agosto 1905, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1910, Arlon.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el colegio de Saint-Servais en Lieja. Cursadas la filosofía (1893-1896) y la teología (1901-1905) en Lovaina, con un intermedio de cuatro años de magisterio de humanidades en Verviers, pasó el resto de su vida como predicador y conferenciante en Arlon. Dotado de un talento único para la comunicación, supo contactar con toda clase de personas, llevando a muchas a Cristo, no sólo en Bélgica, sino también en Francia, Suiza y Dinamarca. Siendo capellán militar en la I Guerra Mundial, Alberto de Bélgica le confió una misión diplomática ante Benedicto XV.

OBRAS: *Joie paienne-tristesse chrétienne* (Bruselas, 1914). *L'enfant* (Bruselas, 1920). *Trois discours sur l'honneur* (Brujas, 1928). *Conférences* (Bruselas, 1938).

G. MEESSEN (†)

HENVAUX, Léon. Director espiritual.

N. 14 abril 1890, Grivegnée (Lieja), Bélgica; m. 25 marzo 1958, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1907, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1921, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1925, Bruselas.

Estudió en el colegio Saint-Servais de Lieja antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1910-1913) en Lovaina, fue llamado a filas al comienzo de la I Guerra Mundial y sirvió en el frente de camillero y enfermero. Después de la teología (1919-1922) en Lovaina, pasó a Bruselas, donde residió en el colegio Saint-Michel (1922-1923), en el Saint-Jean-Berchmans (1924-1951) y de nuevo en el Saint-Michel hasta su muerte.

En 1930, el arzobispo de Malinas, cardenal Joseph Van Roey, le pidió ayudase al clero diocesano a reorganizar o crear las asociaciones eucarísticas de hombres y jóvenes en las parroquias francófonas de su archidiócesis. Sirviéndose de la experiencia del secretariado flamenco de los «Bonden van het heilig Hart», H organizó las Ligues du Sacré-Coeur, que pronto se extendieron por todas las regiones de habla francesa del país. Tras veinticinco años de actividad, había 1.251 ligas que agrupaban unos 94.000 miembros y 10.000 celadores o responsables de grupo. Los medios que llevaron a éxito tan singular fueron los días de retiro, ejercicios, confesión mensual, formación colectiva e individual de celadores y miembros, y las campañas de masas.

H fue un hombre dinámico y celoso, generoso y jovial, que durante su vida sacerdotal siempre fue muy solicitado como director espiritual por jóvenes y adultos. Estuvo activo hasta el día de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Léon Henvaux», *Échos* (augusto 1958) 19-22.

G. MEESSEN (†)

HENZE, Heinrich. Misionero, enfermero.

N. 17 enero 1794, Hannover (Baja Sajonia), Alemania; m. 25 abril 1848, Ghazir, Líbano.

E. 27 agosto 1829, Roma, Italia; ú.v. 21 junio 1841, Bikfaya, Líbano.

Entró en la CJ después de estudiar con éxito medicina y cirugía (estudios que no terminó). Compañero, desde que terminó el noviciado, de los PP. Paolo *Riccadonna y Benoît *Planchet, con ellos fue destinado al Líbano (1831). Sus cuidados médicos, prestados en caminatas fatigosas en un país sin carreteras y casi desprovisto de medicinas válidas, contribuyeron mucho a ganar la simpatía de la población y el favor de las autoridades, como los emires Haidar Bellama (Abillama) y Bechir II Chehab, al tiempo de la fundación de las primeras casas de la misión en Bikfaya y Moallaqat-Zahlé.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 4s. JULLIEN, *Syrie*, 1:7, 36.

H. JALABERT (†)

HERAS, Enrique. Historiador, arqueólogo, profesor.

N. 11 septiembre 1888, Barcelona, España; m. 14 diciembre 1955, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 28 enero 1904, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1920, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1922, Zaragoza.

Tras el noviciado, estudió cuatro años de humanidades (uno en Gandía y tres en Veruela) y tres de filosofía en Tortosa. Enseñó tres años historia y lenguas en Orihuela, cursó la teología en Sarriá (Barcelona) e hizo la tercera probación en Manresa (Barcelona). Después, fue un año prefecto de estudios en el colegio El Salvador de Zaragoza.

Llegado a la India en 1922, fue destinado a St. Xavier's College de Bombay, como profesor de historia india. Ya había mostrado talento para la investigación, y deseaba profundizar en los tesoros de historia y cultura indias, pero era consciente de la necesidad de formar colaboradores. Su primer trabajo fue sobre el imperio mogol y las fuentes jesuíticas. Escribió un pequeño manual, *The Writing of History*, y fundó el Indian Historical Research Institute (1926), que pro-

duciría una constelación de estudiosos y más tarde tomaría su nombre (Heras Institute of Indian History and Culture). Su primera obra notable fue *The Aravidu Dynasty of Vijayanagara*, en la cual utilizó fuentes portuguesas y de la CJ descuidadas hasta entonces.

Hacia 1935, se interesó por los descubrimientos de Mohenjo-daro y Harappa, y su atención se concentró en descifrar las inscripciones del valle del Indus. Esto le condujo a escribir numerosos artículos y su gran obra, *Studies in Proto-Indo-Mediterranean Culture* (1953). En un tomo voluminoso, presenta y discute las soluciones a tres problemas: el desciframiento de la escritura del Mohenjo-daro; la relación entre las culturas del valle del Indus y las antiguas de Sumeria, Egipto y el Mediterráneo; y la cuestión del origen racial de la población del valle del Indus, que él considera como predravídico.

Además de crear el Indian Historical Research Institute, con su biblioteca y museo, fundó la Bombay Historical Society y fue miembro activo de la Indian Historical Records Commission, el Indian History Congress y el International Congress of Historical Sciences. Su identificación con la India fue total, y cuando la India obtuvo la independencia (1947), se hizo ciudadano indio. Se anticipó a su época en el aprecio de las culturas indígenas y contribuyó mucho a la interpretación de temas cristianos por medio del arte y símbolos indios, inspirando y animando a jóvenes artistas, y presentando sus obras en exposiciones de Bombay, Roma y Lisboa.

Se le recuerda como un hombre corpulento de mediana estatura, con barba blanca, ojos penetrantes y gafas gruesas. Sus alumnos recuerdan a su *guru* con gratitud, como un hombre sencillo y atrayente, un sacerdote devoto y un profesor que, aparte su immensa erudición, vivía sólo para sus alumnos. Fue un investigador concienzudo, con una cultura general vasta, una formación sólida en lenguas clásicas, un interés penetrante por las fuentes y una verdadera pasión por la objetividad. Sus esfuerzos por la *inculturación del cristianismo le merecieron el nombre de «Padre del arte indio cristiano». Pero sin duda su obra más importante fue la formación de jóvenes historiadores y arqueólogos indios, por lo que «se le considera como el fundador de la escuela occidental india de historia y arqueología» (H. D. Sankalia).

OBRAS: *La dinastía manchú en China* (Barcelona, 1918). *The Writing of History* (Madras, 1926). *The Aravida Dynasty of Vijayanagara* (Madras, 1927). «The Decay of the Portuguese Power in India», *Journal Bombay Historical Society* 1 (1928) 3-42. *Beginnings of Vijayanagara History* (Bombay, 1929). *The Conversion Policy of the Jesuits in India* (Bombay, 1933). *Studies in Pallava History* (Madras, 1933). «Los estudios históricos en la India», *RazFe* 106 (1934) 70-102. «El "Indian Historical Research Institute" de Bombay», *RazFe* 106 (1934) 238-249, 391-401. «La cuestión arya», *RazFe* 120 (1940) 288-322. «El ascetismo en la India», *RazFe* 125 y 126 (1942). *Min Kan* (Bombay, 1947). *The Story of the Magi* (Bombay, 1954). *Indological Studies*, ed. B. Anderson - J. Correia-Afonso (Bombay, 1990) [bibl. 185-205].

BIBLIOGRAFÍA: CORREIA-AFONSO, J., en *España Misionera* (1956) 351-359. *DHGE* 23:1352-1354. *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1992) 297-300. POLGÁR 3/2:134. SANDKALIA, H. D. - MORAES, G. M. - CORREIA-AFONSO, J., «H. Heras, the Scholar and His Work», *Indica* 13 (1976) 3-36.

J. CORREIA-AFONSO

HERAS, Juan Bautista. Misionero, superior.

N. 10 enero 1836, Sant Jaume de Frontanyà (Barcelona), España; m. 5 noviembre 1916, Manila, Filipinas.

E. 21 abril 1858, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 7 noviembre 1869, Vals (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 28 marzo 1875, Manila.

Entró en la CJ al final de su segundo año de teología y, después de repasar humanidades y filosofía un año, fue enviado a Cuba para magisterio (1863-1868). Debido a la situación política en España, fue a Francia para teología y tercera probación. Después, zarpó para Filipinas y llegó a Manila el 26 mayo 1872, donde fue prefecto y profesor de matemáticas en el Ateneo municipal de Manila. En 1875, sucedió a José María Lluch como rector del Ateneo y superior de la misión, el último en tener este doble cargo. Como rector del Ateneo, amplió el colegio, añadiendo una residencia de estudiantes y un auditorio, que hizo famoso al Ateneo por sus representaciones dramáticas y literarias. Con el colegio mayor, la matrícula de alumnos aumentó considerablemente, y esto a su vez hizo necesaria la construcción de la iglesia San Ignacio (destruida durante la II Guerra Mundial).

Una de sus más importantes decisiones como superior de la misión fue dividir la misión de Mindanao en dos unidades administrativas, cada una con su vicesuperior: las misiones del norte y las del sur de Mindanao. Su objetivo era sobre todo el de facilitar las comunicaciones, dada la dificultad de transporte y viajes en la isla. Los historiadores de Mindanao le atribuyen la apertura de una ruta por tierra que une Surigao en el norte y Davao en el sur. Durante su mandato como superior, se comenzó la publicación de los diez volúmenes, *Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas* (Manila, 1876-1895), una serie que es hoy prácticamente la única fuente para conocer la historia de Mindanao. Cuando terminó su superiorato en 1881, Filipinas tenía 62 sacerdotes jesuitas, once de los cuales eran profesores del Ateneo y los demás misioneros en Mindanao; había además 34 hermanos; un total de 96 jesuitas, excluyendo los escolares aún en formación. Asimismo, el número de puestos de misión y el de bautismos aumentó extraordinariamente. En 1880 había sólo 33 estaciones misionales, con una población de 1.991 cristianos nuevos; en 1881 las estaciones subieron a 106 y la población total de cristianos a 6.886.

Sucedido (1881) como superior de la misión por Juan Ricart, H se trasladó a la misión de Butúan, en el norte de Mindanao. Junto con otro gran misionero, Saturnino *Urios, consolidó allí las comunidades cristianas. Erigió la iglesia y residencia de Játiva, la iglesia de Talacogon, y dos veces la iglesia de Tagoloan (la primera se quemó). Era superior eclesiástico en este último lugar cuando, ocho años más tarde

(1899), los líderes nacionalistas filipinos lo encarcelaron con otros seis jesuitas, bajo el pretexto de que, con la caída del gobierno español en Filipinas, los españoles habían perdido su jurisdicción política y eclesiástica. Puesto en libertad después de un año largo de prisión, volvió a la misión y contribuyó a la reconciliación de la población filipina con el nuevo gobierno norteamericano. Con la ayuda de los americanos, que obligaron a la población a vivir en comunidades estables, H comenzó la reconstrucción de la iglesia de Mindanao. Pero no duró mucho. Los americanos se fueron y los jesuitas tuvieron que arreglárselas por sí mismos, sin apoyo gubernamental. H, ya de edad avanzada, hizo lo que pudo, hasta que sus superiores lo enviaron (1915) a Baguio, en el norte de Luzón, para que descansase y recobrara su salud casi deshecha. Trasladado (25 octubre 1916) a Manila, murió poco después.

OBRAS: [Cartas] *Cartas Filipinas* 2-10. *Cartas edif. Aragón* (1915) 2.

BIBLIOGRAFÍA: SADERRA MATA, M., *Noticias biográficas del P. J.B. Heras* (Manila, 1918).

J. S. ARCILLA

HERBERT, Bertrand. Misionero, superior, operario.

N. 25 enero 1684, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 28 septiembre 1759, Lima, Perú.

E. 9 diciembre 1713, Lima; o. c. 1723, Lima; ú.v. 2 febrero 1731, Cusco, Perú.

Hizo sus primeros estudios en el colegio jesuita de La Flèche. Entró muy joven en la marina mercante y cuando, como segundo capitán de un navío francés, llegó (1712) al puerto del Callao (Perú), se quedó en Lima un año. Tras el noviciado en S. Antonio Abad, cursó la filosofía y teología en el Colegio S. Pablo de Lima y, completada la tercera probación, volvió a S. Pablo como profesor de teología. Superior del noviciado hacia 1730, fue rector (1741-1742) del Colegio S. Pablo, superior (1746-1752) de la casa profesa de los Desamparados y provincial (1753-1756) del Perú. Durante su provincialato se dieron los primeros pasos para la fundación del colegio de Bellavista, en las afueras de Lima. Insistió en la necesidad de intensificar las *misiones populares, que habían caído en desuso, para lo cual pidió la colaboración de jesuitas experimentados de la provincia del Paraguay, entre ellos Manuel *Vergara, futuro *visitador de la provincia del Perú. Después, fue superior del noviciado, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: GARCÍA SANZ, P., *Apuntes para la historia eclesiástica del Perú* (Lima, 1876) 2:362-363. VARGAS UGARTE 4:62, 125, 143.

J. BAPTISTA

HERBERT (HERVERTH, HERWERTH, HERBERTH), Josef. Físico.

N. 3 septiembre 1725, Klagenfurt (Carintia), Austria; m. 28 marzo 1794, Linz (Alta Austria), Austria.

E. 27 octubre 1740, Viena, Austria; o. 1753, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1759, Viena.

Era alumno del colegio jesuita de Klagenfurt antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió humanidades en Leoben y filosofía (1743-1746) en Graz, enseñó humanidades en Linz y, cursadas las matemáticas en el colegio de Viena, volvió a la docencia, esta vez en Steyr (1749-1750). Depués de la teología (1750-1754) en Graz y la tercera probación en Judenburg, fue prefecto en el Colegio de Nobles Theresianum de Viena y, trasladado al colegio universitario en 1758, enseñó lógica y metafísica, y luego (1759) física general y especial, incluso tras la *supresión de la CJ (1773), hasta 1784. Presentado por la universidad para una canonjía en la catedral S. Esteban, fue trasladado (1785) con el mismo cargo por el emperador José II al obispado de Linz. H se dedicó especialmente a la explicación de la electricidad, la conductividad térmica y la elasticidad de diversos cuerpos, sobre todo fluidos. Muy dotado para la práctica, comprobó sus teorías experimentalmente con máquinas y aparatos inventados por él. Importó a Austria muchos avances científicos, como la instalación de pararrayos, debida a H y otros ex jesuitas.

OBRAS: *Theoria phaenomenorum electricorum* (Viena, 1772). *Dissertatio de aquae aliorumque nonnullorum corporum fluidorum elasticitate* (Viena, 1773). *Dissertatio de igne, triplicem statum complexa* (Viena, 1773). *De aere, fluidisque ad aeris genus pertinentibus* (Viena, 1779). *Dissertatio de fontibus certitudinis* (Viena, 1780). [Contribuciones a los *Beyträge zu den versch. Wissenschaften in Wien*].

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 23:1372. HABERZETTL 191. LACKNER, *Jesuitenprofessoren* 1:212s. SOMMERVOGEL 4:287s. WURZBACH 8:351s.

H. PLATZGUMMER

HERBEST, Benedykt. Educador, polemista, escritor.

N. ca. 1531, Nowe Miasto (Przemyśl), Polonia; m. 4 marzo 1598, Jarosław (Przemyśl).

E. 31 marzo 1571, Roma, Italia; o. ca. 1563; ú.v. 15 septiembre 1585, Jarosław.

Asistió (1548-1559) a la Universidad de Cracovia y, completados sus estudios, enseñó Cicerón y Virgilio en ella. Reformó el plan de estudios de la escuela parroquial Santa María de Cracovia y compuso un programa ideal para una escuela especializada en las humanidades. También organizó la escuela aneja a la residencia del primado en Skierniewice y la proveyó de libros de texto. En Cracovia, H tomó parte en la famosa discusión con el profesor Jakub Górski sobre la definición de un período oratorio. Desde 1563, fue profesor en el colegio Lubrański de Poznań, donde era canónigo de la catedral, y participó en debates con los husitas, conocidos en Polonia como los «Hermanos Checos».

Tras su ingreso en la CJ, enseñó un curso de pedagogía (el primero en Polonia) a los jesuitas que se preparaban para enseñar en colegios de segunda enseñanza. En 1574, fue tutor de los hijos de Jan Kost-

ka, vaivoda de Sandomierz y, más tarde, misionando Podolia y Volhynia (Ucrania), colaboró en la conversión de Mikołaj Mielecki, vaivoda de Podolia. Nombrado superior de Lvov (Ucrania) en 1584, fue trasladado diez años más tarde a Jarosław, donde murió.

OBRAS: *Orationis Ciceronianae quam ad Quirites post suum ab exilio reditum habuit, explicatio* (Frankfurt, 1560). *M. Tulli Ciceronis vita e scriptis et verbis eiusdem descripta* (Cracovia, 1561). *Wiary Kościoła Rzymskiego wywody i greckiego niewolnictwa historia* (Cracovia, 1586).

BIBLIOGRAFÍA: MAZURKIEWICZ, K., *Benedykt Herbest, pedagog- organizator szkoły polskiej w XVI wieku, kaznodzieja-misjonarz doby reformacji* (Poznań, 1925). PIECHNIK, L., «Początki seminariów nauczycielskich w Polsce w wieku XVI», *Nasza Przeszłość* 10 (1959) 159-175. POLGÁR 3/2:134-135. SOMMERVOGEL 4:189-294. *Nowy Korbut* 2:255-257. *PSB* 9:434-436. *SPTK* 2:36-38.

J. PASZENDA

HERDEGEN, Konrad. Predicador, misionero popular.

N. 23 agosto 1670, Amberg (Renania-Palatinado), Alemania; m. 30 junio 1726, Straubing (Baviera), Alemania.

E. 28 septiembre 1687, Landsberg (Baviera); o. 1700, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1705, Ingolstadt (Baviera).

Acabados sus estudios, fue profesor de filosofía (1702-1705) en Ingolstadt y luego de teología en Friburgo de Brisgovia, además de su rector (1709-1712). Después de su rectorado (1714-1715) en Trento, fue misionero popular el resto de su vida. Adaptó los métodos italianos de *misiones populares (véanse Paolo *Segneri, el mayor, y Fulvio *Fontana) a la situación alemana. Junto con Georg *Loferer, introdujo estas misiones en toda la Alemania del sur y en el Tirol, donde fue superior del grupo de misioneros. Era un predicador notable, conocido en todas partes como el «santo misionero». Este modo de misionar persistió incluso después de la *supresión de la CJ (1773). Mientras daba una misión en Geiselhöring en la Baja Baviera, enfermó y murió en el colegio de Straubing, adonde se le había llevado.

OBRAS: *Nemo. Fastnachtposse* (Amberg, 1697).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:194-200, 224. KOCH 790. SOMMERVOGEL 9:474. STROBEL, *Helvetia* 300-301. THOELEN 385-386.

H. GRÜNEWALD

HERDTRICH (HENRIQUES), Wolfgang (Christian) [Nombre chino: EN Lige, Xinghan]. Misionero, astrónomo.

N. 25 junio 1625, Peggau (Estiria), Austria; m. 17 julio 1684, Jiangzhou (Shanxi), China.

E. 27 octubre 1641, Viena, Austria; o. 1655, Viena; ú.v. 13 abril 1659, Ujung Pandang, Célebes; 2 febrero 1671, Guangzhou/Cantón (Guangdong), China.

Su nombre de pila era Wolfgang, pero más tarde tomó el de Christian (los relatos portugueses lo llaman Christian Henriques). Ya al comienzo del segundo año de noviciado en la CJ, expresó su deseo de ir a las misiones y, en peticiones ulteriores, la concretó en la de China. Zarpó de Lisboa (Portugal) el 4 abril 1657, con Prospero *Intorcetta, Albert *Dorville y Ferdinand *Verbiest, bajo la dirección de Martino *Martini, y fue a Makasar (Ujung Pandang). Gravemente enfermo y a punto de morir, hizo sus últimos votos. Recobrada la salud, entró en *Macao el año siguiente y a su debido tiempo fue admitido a los votos, que repitió unos diez años después.

Tras dos años de estudio de la lengua, pasó a la provincia de Shanxi. Algunos funcionarios chinos, familiarizados con la doctrina cristiana a través de súbditos suyos que se habían convertido, le mostraron benevolencia. Estos funcionarios le facilitaron la construcción de iglesias, de modo que H concentró sus esfuerzos en la catequesis y la predicación, de tal manera que llegó a bautizar unas 828 personas en sólo un mes. Este crecimiento acabó súbitamente por causa de la persecución de 1664, que obligó a los misioneros a refugiarse en Cantón.

Cuando el emperador Kangxi derogó la prohibición, le preguntó a Verbiest en Beijing/Pekín, si había otro astrónomo entre los exilados en Cantón. Verbiest mencionó a H, que fue llamado entonces a la capital. Mientras iba de camino, se le permitió a H recuperar sus iglesias en Shanxi, donde bautizó a 300 adultos. Llegó a Pekín en junio 1673, pero cuando empezó a empeorar su salud pidió volver a Shanxi. Mientras extendía la presencia cristiana allí, trabajó también en Kaifeng (provincia de Henan). Al principio tuvo poco éxito, hasta que bautizó a un catecúmeno muy celoso que, tras la conversión de otros más, se puso al frente del movimiento cristiano en la ciudad.

Al saber Kangxi de la muerte de H, escribió él mismo una inscripción («un hombre sabio venido de tierras de ultramar») y dio orden a Filippo *Grimaldi que la grabase en la tumba de H. Fue esto algo extraordinario, ya que H había pasado apenas dos años en la corte y a nadie había impresionado tanto como al Emperador. Tal reconocimiento imperial contribuyó mucho a la estabilidad de la cristiandad en Shanxi. H fue uno de los colaboradores en las traducciones de tres de los Cuatro Libros (*Sishu*) que aparecieron en *Confucius Sinarum Philosophus*, editado (1687) por Philippe *Couplet. H también escribió un diccionario chino-latino, aún inédito, y compiló varias de las **Litterae Annuae*, entre 1670 y 1680.

FUENTES: ARSI: *Austr. 5, I* 1-630, *5, II* 631-1188, *18a* 162, *125* 93v, 119v; *FG 755* 100, 142, 178-179; *Jap. Sin. 116* 214-267, *117* 161-198, *134* 344, 349, 262v, 364, 134, *150* 111, *199* I, 24. Madrid: BRAH *Jes. 159, 11-10-3/22* 25.

BIBLIOGRAFÍA: *BiblAsia* 103. DEHERGNE 125. INTORCETTA, P., *Compendiosa narratione dello stato della missione cinese 1581-1669* (Roma, 1672) 115-126. KOCH 473-482. MARGIOTTI, ver índice. PFISTER 363-366. SOMMERVOGEL 4:296.

STREIT 5:845. VERBIEST, F., *Correspondance*, ed. H. Josson y L. Willaert (Bruselas, 1938) 473-482. WICKI, *Liste* 301. *BBKL* 2:745s. *CE* 7:253-254. *DHGE* 23:1400s. *NCE* 6:1055. *NDB* 8:606.

J. W. WITEK

HEREDIA, Carlos María de. Escritor, predicador.

N. 22 noviembre 1872, México (D.F.), México; m. 27 marzo 1951, México.

E. 22 agosto 1887, Zamora (Michoacán), México; o. 30 julio 1901, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1906, San José (California), EE.UU.

Después del noviciado y juniorado, estudió filosofía (1893-1895) en el seminario conciliar de S. Luis Potosí. Enseñó en el colegio de Puebla (1895-1898) y empezó la teología (1899-1902) en Oña, interrumpida por razones de salud, para volver al colegio de Puebla. En 1903 concluyó la teología en St. Louis (Misuri) y, probablemente durante su tercera probación, inició su apostolado (1905-1908) en S. José. Al volver a la ciudad de México, enseñó en el colegio de Mascarones (1908-1911) y fue operario en Santa Brígida. En esa época, fundó, con Bernardo *Bergoend, el Centro de Estudiantes Católicos, la Imprenta Mariana, la *Revista Católico-Social El Centro* y la escuela-taller San Felipe de Jesús para niños paleteros. Esta última, curiosa mezcla de lo gremial y asistencial, fue algo nuevo en tiempos en que no había sindicatos y la asociación gremial apenas comenzaba. Quizás por eso, contó con el apoyo de la Sra. Sara Pérez, esposa del presidente Francisco I. Madero, ex alumno del colegio de Saltillo.

En 1912, fundó la Unión de Damas Católicas, que tuvo notable vitalidad y combatividad hasta 1929, y fue el primer intento de agrupación femenina en el campo cívico-religioso. Cuando estaba de operario en la residencia de Orizaba (Veracruz), fue expulsado (1914) del país por el movimiento anticlerical del presidente Venustiano Carranza. Durante buena parte de los dieciocho años (1914-1932) en que residió en Holy Cross (Boston, EE.UU.), daba conferencias sobre los fraudes espiritistas, con gran afluencia de público, entre el cual se contaba Sir Arthur Conan Doyle, que estaba en el país difundiendo el espiritismo. Sin incluir una breve estancia en Panamá y Colombia, se sabe que pronunció 1.238 conferencias en diez años (1918-1928).

Escritor y predicador popular de excepcional arrastre por su amenidad, claridad, ingenio y sentido de lo mexicano, era agudo y original hasta el límite de lo desconcertante, y nunca dejó de proclamar su filiación jesuítica y sacerdotal. Ardientemente mariano y guadalupano, abrió brecha en el apostolado de la prensa y los nuevos medios de comunicación (radio y cine sonoro). Durante los años treinta, fue considerado uno de los expertos en la prestidigitación y el conocimiento de los fenómenos metapsíquicos y *parapsicológicos, y destacó como uno de los opositores del espiritismo. Fue uno de los sacerdotes más conocidos y respetados de su tiempo. En su amplia producción, que sobrepasa los cien títulos, y cubre la piedad popular y la apologética, sobresale su popular tratado sobre la oración (*Una fuente de energía*), que había alcanzado 22 ediciones en español hacia 1982. Sus hermanos mayores Vicente (1863-1956), Joaquín (1866-1898) y Gustavo (1869-1926) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Spiritism and Common Sense* (Nueva York, 1922). *True Spiritualism* (Nueva York, 1924). *Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos* (México, 1931). *Una fuente de energía* (México, 1932). *Memorias de un repórter en los tiempos de Cristo*, 3 vols. (México, 1934-1943).

BIBLIOGRAFÍA: *Celebración del R. P... al cumplir 50 años en la Compañía de Jesús* (Roma, 1937). *DPHBG* 722. EM 6:394. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 340. *Jesuitas... siglo XX*, 90-92, 212. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 284-296. VALVERDE, *Bio-bibliografía*, 3:211-219.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS

HEREDIA ZURITA, José Félix. Historiador, obispo.

N. 9 febrero 1881, Licto (Chimborazo), Ecuador; m. 1 agosto 1954, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

E. 6 agosto 1896, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 24 agosto 1910, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1915, Quito (Pichincha); o.ep. 6 febrero 1938, Guayaquil.

Tras el noviciado, juniorado y filosofía en Pifo (1898-1902), enseñó contabilidad, cosmografía, matemáticas y literatura (1903-1907) en el colegio seminario de Pasto (Colombia). Estudió dos años de teología (1907-1909) en Innsbruck (Austria), el tercero (1909-1910) en Lovaina, y el cuarto (1910-1911), de nuevo en Innsbruck. Practicó la tercera probación (1911-1912) en Manresa (España).

De vuelta en Ecuador, enseñó (1913-1919) religión, historia, literatura, matemáticas, geografía y francés en el colegio San Gabriel de Quito y, luego, pasó al de Riobamba, donde fue profesor, prefecto de estudios y director de la *congregación mariana. En 1925 fue director de la academia Dios y Patria y, desde 1928, publicó una revista con el mismo nombre. Prefecto de estudios, otra vez, y profesor de filosofía y griego en el seminario arquidiocesano de Quito (1930-1935), volvió a Riobamba como vicerrector del Colegio (1935-1937). El 6 febrero 1937 fue nombrado vicario general de Portoviejo y, el 16 diciembre, fue electo obispo de Guayaquil, sede vacante durante cinco años. Promovió las vocaciones al clero diocesano e instaló nuevas congregaciones religiosas. A propuesta suya, la Santa Sede creó (1948) las prelaturas de Los Ríos y El Oro, y del archipiélago de Galápagos, desmembrándolas de la diócesis de Guayaquil. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia y del Centro de Investigaciones Históricas del Guayas.

OBRAS: *La antigua Provincia de Quito de la Compañía de Jesús y sus misiones entre infieles (1566-1767)* (Quito, 1924). *La consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. Rasgos históricos* (Quito, 1935). *La Azucena de Quito y la Compañía de Jesús* (Madrid, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: ARIAS ALTAMIRANO, L., *Diccionario biográfico del clero secular guayaquilense (1820-1970)* (Guayaquil, 1970). ESCOBAR, A., *Páginas históricas del Colegio San Felipe Neri de la Compañía de Jesús* (Riobamba, 1938). SANTOS, *Obispados* 1:465.

J. VILLALBA

HERMAN, Emil. Canonista.

N. 5 abril 1891, Aquisgrán (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 20 enero 1963, Münster (Rin N.-Westfalia).

E. 15 abril 1912, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 1923, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1929, 's Heerenberg.

Hecho el bachillerato clásico en su ciudad natal, fue enviado por su padre a Londres para que se adiestrase en las finanzas y le sucediese en el negocio. Pero al año, H entró en la CJ. Después del noviciado, comenzó la filosofía en Valkenburg, que tuvo que interrumpirla al estallar la I Guerra Mundial y ser movilizado como soldado de sanidad. Sirvió en Polonia, Hungría y Francia. De vuelta en Valkenburg, terminó la filosofía y cursó la teología (1919-1924). De talento poco común, se especializó (1924-1926) en derecho canónico oriental en la Universidad *Gregoriana. Hecha la tercera probación (1926-1927) en Florennes (Bélgica), fue llamado a Roma para la cátedra de derecho canónico en el Pontificio Instituto *Oriental (1927-1961), sucediendo a Felice *Cappello. Destacó por sus dotes pedagógicas, amenidad y profundidad de doctrina.

En 1929 fue nombrado consultor de la comisión para la codificación del Derecho Canónico oriental. Fue consultor de la congregación para la Iglesia Oriental, de la de religiosos, de seminarios y universidades. Pío XII lo nombró visitador de los colegios y comunidades de rito oriental de Roma, y de los monasterios maronitas y melquitas. Tomó parte en la fundación del instituto San Juan Damasceno de Roma (1940), del que fue primer rector durante casi un decenio, y dirigió la asociación y revista *Unitas* para fomentar las buenas relaciones con el Oriente. Cuando hacía su cuarta visita al Líbano (1956), contrajo una enfermedad que le privó de sus fuerzas. En 1961 se retiró a la casa de formación de Münster, donde murió. Escribió numerosos artículos para revistas y enciclopedias. Llamaron la atención sus escritos sobre el concepto de «rito», sobre las instituciones bizantinas, y otras cuestiones que él explanó en el *Dictionnaire de droit canonique* y la *Enciclopedia Cattolica*; frecuentemente son estudios o síntesis de orientación segura.

OBRAS: *De fontibus iuris ecclesiastici Russorum commentarius historico-canonicus* (Roma, 1936). *Textus selecti iuris ecclesiastici Russorum* (Roma, 1944). [Escritos], *OCP* 29 (1963) 255-259.

BIBLIOGRAFÍA: ŘEZÁČ, J., «P. Aemilius Herman», *OCP* 29 (1963) 250-255.

C. CAPIZZI

HERNÁEZ ALONSO, Francisco Javier. Restaurador de la CJ en Ecuador y Perú.

N. 3 diciembre 1816, Carrias (Burgos), España; m. 11 julio 1876, París, Francia.

E. 23 febrero 1844, Aire-sur-l'Adour (Landes), Francia; o. 1 octubre 1848, Lieja, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1857, Guatemala, Guatemala.

Antes de entrar en la CJ hizo estudios eclesiásticos, que repasó en Nivelles (Bélgica). Enviado (1850) a la misión de Nueva Granada (Colombia), pasó el resto de su vida en América, donde sufrió las vicisitudes impuestas por los diversos gobiernos anticlericales. A los tres días de llegar a Popayán, salió desterrado (3 junio 1850). Recibidos los jesuitas en Guayaquil (Ecuador), fueron expulsados al Perú tres años más tarde (1853), y a Nicaragua y Guatemala en 1855. En la ciudad de Guatemala, fue superior (1857-1861) de la casa de formación de la CJ y, desde febrero 1861, de la misión, así como vicerrector del seminario archidiocesano.

Invitada la CJ por el presidente de Ecuador, Gabriel *García Moreno, a encargarse de la educación, H llegó (29julio 1862), como superior, y colaboró estrechamente con el presidente en el programa educativo de la nación: recuperó casas, iglesias y algunas propiedades rurales de la antigua CJ y aceptó la dirección de cuatro colegios, dos seminarios y, en 1869, la Facultad de Ciencias y Escuela Politécnica. La aceptación de estas obras, en especial la Politécnica, fue vista con recelo por el provincial de Castilla, Eugenio *Labarta y su sucesor Felipe *Gómez, faltos de personal cualificado y en dispersión, recelo que compartía el asistente de España, Manuel *Gil, pero H apoyó ante el P. General Pedro Beckx la solicitud de García Moreno y logró jesuitas de otras naciones, en especial alemanes e italianos, para llevar adelante las obras encargadas. Sustituido (1870), por el *visitador Agustín *Delgado, H quedó como rector del colegio de Quito. En 1871, pasó a Perú para restablecer la CJ, y fue superior (26 febrero 1872) de la nueva misión dependiente del Ecuador.

Participó en los concilios provinciales de Quito de 1863 y 1869. En este último recibió el encargo de recopilar toda la documentación pontificia y real relativa a los privilegios y legislación eclesiástica de América desde el descubrimiento. H dedicó sus siete últimos años de vida a esta obra, teniendo como guía, en líneas generales, la de Cipriano Morelli (seudónimo de Domingo *Muriel) *Fasti Novi Orbis et Ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentium Breviarium* (Venecia, 1776). H compulsó las citas de Muriel, consultó otros bularios e investigó los fondos de las bibliotecas y archivos de Quito, Lima, París y el Vaticano. En 1876, lo comenzó a imprimir en Bruselas, pero la muerte le sorprendió en París. Su obra fue continuada por Balbino de *Garrastazu y José Eugenio *Uriarte, quienes la revisaron, completaron y reorganizaron. La colección la consideraron ambos editores como «la más rica y la mejor organizada que se conoce de bulas y privilegios de América y Filipinas», aun reconociendo que era incompleta, ya que el recopilador, dada la situación política y la supresión de la CJ en España, no

pudo consultar los archivos españoles, en particular el General de Indias de Sevilla. La obra abarca también, aunque con menor riqueza documental, las Indias Orientales y Oceanía, tomadas las primeras en el sentido de la declaración de Gregorio XIII de 11 octubre 1579: regiones pertenecientes al rey de Portugal *sive jure dominii, sive conquistae, ut vocant, sive commercii et navigationis*, que se extendían al sur y al este del cabo Bojador (Marruecos) y comprendían vastas regiones de África, India, Japón, China, Indochina, etc. La colección documental de H, no obstante las lagunas indicadas, continúa siendo obra de imprescindible consulta.

OBRAS: *Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, 2 t. (Bruselas, 1879).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 24:123s. JOUANEN, J., «Historia de la misión ecuatoriana (1850-1890)» (ms. Quito, Arch Prov). MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1872). REVUELTA, M., «Las misiones de los jesuitas españoles en América y Filipinas durante el siglo XIX», *MisCom* 46 (1988) 339-390. SOMMERVOGEL 4:308-309. STREIT 1:685.

J. VILLALBA / F. B. MEDINA

HERNÁNDEZ (FERNÁNDEZ), Miguel. Misionero castrense.

N. 1543, Mora (Toledo), España; m. 1609, Toledo.
E. 10 julio 1564, Salamanca, España; o. c. 1571, Bélgica; ú.v. 21 mayo 1589, Roma.

Hijo de Juan Sánchez de Tembleque y de Luisa Fernández, era colegial teólogo de San Pedro y San Pablo de Salamanca y bachiller en artes al ser admitido en la CJ. Prosiguió sus estudios de teología en Valladolid, que tuvo que interrumpir (1567) por enfermedad de «melancolía». Pasado algún tiempo en su casa, desempeñó los oficios de sacristán y portero en el colegio vallisoletano.

En 1570, acompañó al P. Pedro *Trigoso a Amberes (Flandes), donde estuvo hasta 1577. En 1572, ya sacerdote, ejercía su labor con la guarnición española de Amberes. El gobernador general, Luis de Requesens, le llevó consigo en las campañas de Zelanda: Middelburg (1574) y Duveland (1575). A causa del alboroto de los ciudadanos de Amberes contra la CJ acusada de traición (25 septiembre 1576), H abandonó la ciudad con Trigoso y pasó a Lierre, de donde volvió (3 octubre) para lograr de las autoridades un certificado de inocencia. Durante los luctuosos sucesos de la «furia española» (4 noviembre 1576), procuró la pacificación de ciudadanos y tropas mercenarias, y atendió a los heridos en los hospitales y a los soldados españoles en las cárceles. En primavera 1577, H fue destinado a Brujas, donde se había refugiado la mayoría de los mercaderes españoles de Amberes y, a fines de año, fue enviado a París. Durante la cuaresma ejerció en Rouen (Francia) el ministerio con los españoles, muchos de ellos refugiados de los Países Bajos. En octubre 1578, el P. General Everardo Mercuriano lo envió a Namur como compañero de Juan *Fernández en la *misión castrense. El general, en sus instrucciones, designaba a H superior de los jesuitas en campaña. H estuvo en el sitio y toma de Maastricht (1579), donde enfermó de peste. En octubre, el provincial Balduino Delange, por creerlo poco apto para el ministerio y poco modesto, le retiró de la corte del duque de Parma y del ejército, le sustituyó por Juan Fernández que había estado enfermo, y le destinó a Lovaina. Pese a la protesta de H, Mercuriano aprobó la medida del provincial y, aprovechando la orden de salida de las tropas españolas de los Países Bajos, le llamó a Roma.

En junio 1582, por orden del P. General Claudio Aquaviva, H partió, con el H. Bartolomé de Spinosa, acompañando los tercios españoles de Nápoles destinados a Flandes. Aquaviva entregó a H, completadas, las anteriores instrucciones de Mercuriano y le señaló por compañero al P. Diego *Sánchez, residente en Verdún (Francia). H, como superior de la misión, debía servir de enlace entre el provincial y el duque de Parma para los asuntos de la provincia que requiriesen la intervención del duque. Durante el sitio español de Amberes (1584-1585), H fue herido gravemente en el ataque de las «máquinas infernales» de Federico Giambelli (4 abril 1585). Aunque tenía una herida en la cabeza y el brazo izquierdo roto, continuó atendiendo a los heridos en medio de la confusión. Rendida la ciudad, el duque devolvió a la CJ el colegio (30 agosto), del que H se encargó como rector. Pero en noviembre, comisionado por *Felipe II, partió, con el H. Hernando de *Torres, para Roma y Toledo con el cuerpo de la mártir hispano-romana Santa Leocadia, que se custodiaba desde el siglo XII en la abadía de Saint-Ghislain (Hainaut).

H llegó a Roma en febrero 1586. Autenticadas las reliquias por Sixto V, prosiguió, en mayo, su peregrinación a España. Las reliquias quedaron bajo la custodia de la CJ en Jesús del Monte (cerca de Alcalá) del 12 septiembre 1586 al 21 abril 1587. El 26, fue la entrada solemne en Toledo y H hizo entrega de las reliquias al Rey, quien le agradeció el cumplimiento de su misión. En julio 1588 acompañó a José de *Acosta a Roma y estaba de vuelta en Toledo en junio 1890, donde quedó asignado como operario a la casa profesa hasta su muerte (1609). Publicó una vida de Santa Leocadia con el relato del traslado de sus restos, en la edad media, de Toledo a Flandes, y de nuevo a Toledo.

No obstante su salud endeble, su formación intelectual deficiente y sus defectos, se entregó a la dura labor castrense, a veces solo, ya que sus compañeros tuvieron que retirarse por enfermedad (Sánchez) o murieron (P. Matthias Fovatius y H. Spinosa). Fue muy estimado por el duque de Parma, que alabó su persona y ministerio a Mercuriano. La abundante correspondencia de H con éste y con Aquaviva ofrecen datos de interés para la misión castrense de la CJ y para la historia de los Países Bajos. Fue muy conocido en España por sus hechos como capellán militar en Flandes y por el traslado de las reliquias de Santa Leocadia. Su influjo en algunos de la comunidad de la casa profesa causó cierta tirantez con el superior Diego de *Avellaneda.

FUENTES: ARSI *Cast 13*; *Fl-Belg 2, 50, 69-I*; *Germ 152, 154-157, 163-165*; *Hisp 136*; *HS 61*; *Inst 117-II*; *Salmant I*; *To-*

let 21; «Instructio pro missione belgica, data Patri M. H. in Belgium proficiscenti, die 10 junii 1582 [et etiam P. J. Fernández] (*Fl-Belg 69*). COLONIA, L. DE, «Historia de la casa profesa de la Compañía de Jesús en Toledo», British Lib. *Egg 1883*.

OBRAS: *Vida, martyrio y translación de... santa Leocadia... de Flandes a Toledo* (Toledo, 1591).

BIBLIOGRAFÍA: CABRERA, L., *Historia de Felipe II*, 4 v. (Madrid, 1876-1877) 3:75, 238-247. PONCELET 1:292; 2:406, 417. SACCHINI p. 84, 190, 254. SOMMERVOGEL 3:656 [véase Fernández].

F. B. MEDINA

HERNÁNDEZ Y GIMENO, Pablo. Historiador.

N. 9 octubre 1852, Rubielos de la Cérida (Teruel), España; m. 16 febrero 1921, Roma, Italia.

E. 4 febrero 1872, Andorra; o. 8 septiembre 1887, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1890, Valencia, España.

Entró en la CJ en Andorra, donde se había refugiado el noviciado de la provincia de Aragón durante el sexenio revolucionario (1868-1874), y estudió humanidades y filosofía en los escolasticados del exilio en el sur de Francia. Enviado (1878) a la misión de Chile-Paraguay (que incluía también Argentina), enseñó ciencias naturales, y física y química en los colegios de Santiago de Chile (1878-1881), Santa Fe (1881-1882; 1883-1885) y Buenos Aires (1882-1883). De esta época es su primer libro, *Juicio crítico sobre la Educación*, en el que abogaba por la simplificación de los programas y mayor énfasis en los estudios clásicos, y fue premiado por la Academia del Plata (1886) y reeditado en Madrid (1888). De vuelta en España, cursó la teología (1884-1888) en Tortosa, donde, hecha la tercera probación, fue profesor de filosofía (1889-1894). De nuevo en Buenos Aires, enseñó ciencias naturales y física en el colegio del Salvador (1895-1897), y teología y derecho canónico en el Seminario Conciliar (1897-1899).

Desde 1899, se le encargó escribir la historia de la misión. Fruto de su trabajo de investigación en los archivos americanos y en el General de Indias en Sevilla (España) fueron sus obras sobre la historia de la CJ en Paraguay, entre las que cabe reseñar *Organización social de las doctrinas Guaraníes*, obra clásica en la historiografía de las reducciones paraguayas, pero que adolece de un tono apologético y un estilo desordenado y pesado. En 1914, recibió el premio *Duque de Loubat* de la Real Academia de la Historia. Con motivo del centenario de la *restauración de la CJ, publicó *Reseña histórica de la Misión de Chile-Paraguay*. Editó obras antiguas, inéditas o impresas, sobre las *reducciones del Paraguay, a veces con la traducción castellana. Así, editó en en Buenos Aires (1900), el opúsculo *Defensa de la Verdad*, que escribió (1759) José *Cardiel con motivo del *Tratado de límites, y lo precedió de una extensa introducción apologética contra el prólogo de Blas de Garay a la reciente traducción castellana (Madrid, 1897) de la *Historia Provinciae Paraquariae* (1673) de Nicolás del *Techo [du Toit]. En el marco de su tricentenario, la Universidad argentina de Córdoba, fundada en 1616 por la CJ, le encargó la edición (1916) de la vida de Domingo *Muriel, de Francisco Xavier *Miranda. A esta publicación siguieron su traducción de la *Historia del Paraguay* (Madrid, 1910-1916), de Pierre François-Xavier *Charlevoix con las anotaciones y correcciones latinas de Muriel, y una obra sobre la expulsión de Carlos III. En 1910, acompañó a Antonio *Astrain por los archivos de Perú, Chile, Paraguay y Argentina, y contribuyó con su ayuda inestimable, documental y personal, a la redacción de los capítulos de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* sobre el antiguo Paraguay. Fue colaborador asiduo de la *Revista Eclesiástica de Buenos Aires* y de *Razón y Fe* desde su fundación en 1901.

Destinado a la redacción de esta última revista en Madrid (1911-1914), pasó luego a Tortosa (1914-1915) y Barcelona-Sarriá (1915-1917), donde se dedicó preferentemente a la edición de las obras reseñadas y a dirigir Ejercicios Espirituales. En 1917, publicó un trabajo de investigación sobre la casa de S. Ignacio en Barcelona, así como la traducción de las Meditaciones de los Ejercicios de Moritz *Meschler y de la obra sobre Francisco *Suárez de François de *Scorraille. Este mismo año, fue llamado a Roma para la preparación de los índices y *regesta* de las cartas de los PP. Generales. Aquejado de un tumor maligno no pudo terminar su trabajo, pero estuvo dedicado a él con ejemplar constancia hasta que las fuerzas le abandonaron.

OBRAS: *Juicio crítico sobre la Educación antigua y moderna* (Buenos Aires, 1886). *El extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III* (Madrid, 1908). *Organización social de las doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, 2 vols. (Barcelona, 1913). *Reseña histórica de la Misión de Chile-Paraguay de la Compañía de Jesús desde su origen hasta el Centenario de la restauración de la Compañía en 1914*, 2 vols. (Barcelona, 1914). *La casa de S. Ignacio de Loyola en Barcelona* (Barcelona, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: *Índices de Razón y Fe* (1954). MARTÍN, *Memorias*, 2. *Memorabilia* 1 (1919-1922) 524-526. MOLINA, R. A., *Misiones argentinas en los archivos europeos* (México, 1955) 251-253. *DHGE* 24:135s. *NDBA* 3:569.

F. B. MEDINA

HERNÁTH, Péter. Profesor, superior.

N. c. 1539, Gerde, Hungría; m. 9 mayo 1567, Trnava, Eslovaquia.

E. 28 octubre 1558, Roma, Italia; o. 16 octubre 1564, Dilinga (Baviera), Alemania.

Recibido en la CJ por Pedro *Canisio en Viena (septiembre 1558), ese mismo año fue enviado a Roma para su noviciado. En los «Responsa ad interrogationes P. Nadal» afirmó que no había renunciado a su herencia, porque los turcos habían robado todas las posesiones de su familia y no sabía qué podían poseer sus padres, posiblemente aún vivos. Era pues un buen ejemplo de lo que fueron las primeras vocaciones a la CJ en el sudeste de Europa. Estudió en Roma, pero ya en 1564 fue a Dilinga para enseñar allí y aprender alemán, ya que sólo así podría ser

rector, como escribía sobre él el secretario de la CJ, Juan de *Polanco. H fue siempre alabado en las «informaciones» como buen filósofo y teólogo. Ordenado de sacerdote, fue promovido al doctorado en teología. En 1566 quiso Jerónimo *Nadal nombrarlo rector de Dilinga, pero le solicitaban con insistencia desde Hungría. El colegio de Nagyszombat (hoy Trnava), fundado en 1561, estaba en grandes dificultades, y se quería un rector húngaro para poderlas superar con más facilidad. Así Nadal, como *comisario, nombró a H rector de Nagyszombat (agosto 1566). En poco tiempo consiguió H mejorar las relaciones con el clero y el pueblo. Con todo, en la primavera de 1567 ardió el colegio con la mayor parte de la ciudad. Seis semanas después murió H con sólo veintiocho años. Su muerte trajo consigo que el P. General Francisco de Borja disolviera el colegio ese mismo año.

BIBLIOGRAFÍA: GYENIS, A., *Hittel és tudással* [Con fe y ciencia] (Budapest, 1942) 12-17. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:690. *MonAntHun* 1:1027. PÉTERI, J., *Az első jezsuiták Magyarországon* [los primeros jesuitas en Hungría] (Roma, 1963).

L. SZILAS

HERQUE DU ROULE (ROULE), Eloi. Beato. Mártir.

N. 31 mayo 1741, Lyón (Rhône), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1758; o. 1769.

Entró en el noviciado de Lyón o Avignon de la provincia jesuita de Lyón y, tras su formación usual, enseñaba gramática en el colegio de Marsella cuando el *parlement* provenzal decretó la supresión de la CJ en su jurisdicción (1762). Se le menciona en los *catálogos como profesor en Dole (1765) y estudiante de teología (1766-1768) en Avignon (entonces territorio papal). Después, nada se sabe de él hasta 1792. Era capellán en el hospicio de niños abandonados, *Notre-Dame de la Pitié*, de París cuando se le detuvo (13 agosto) por negarse a prestar el juramento exigido por la Constitución civil del clero. Su fidelidad a la Iglesia de Roma le valió el martirio: preso en el seminario Saint-Firmin, fue una de las víctimas de la matanza del 3 septiembre. Fue beatificado por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 214-215. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). *BS* 7:590; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

HERRÁN, Jerónimo. Misionero, superior.

N. 13 abril 1672, Pamanes (Cantabria), España; m. 10 diciembre 1743, Córdoba, Argentina.

E. 22 agosto 1688, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1698, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1711, Buenos Aires, Argentina.

Destinado, a poco de ordenarse, a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (24 septiembre 1698) en la expedición del P. Ignacio de *Frías. Trabajó en la *reducción guaraní de Candelaria. En 1704, fue uno de los capellanes de las tropas guaraníes enviadas, a petición de las autoridades de Buenos Aires, en auxilio de la Colonia del Sacramento (Uruguay), atacada por los portugueses del Brasil. Estuvo de «operario de indios y españoles» en el colegio de Buenos Aires desde 1711, del que fue superior (1721-1724). Elegido procurador de la provincia del Paraguay en Roma y Madrid (1725-1729), publicó la *Relación historial de las Misiones de los indios que llaman chiquitos* (Madrid, 1726), de Juan Patricio *Fernández, fundamental para el conocimiento de la labor de la CJ en las misiones bolivianas de Chiquitos. Con los jesuitas que le acompañaron a su regreso, se pudieron fundar misiones en el Chaco (Argentina).

Provincial (1729-1733) del Paraguay, accedió durante la revuelta de los comuneros de Asunción (1731) a la petición del gobernador de Buenos Aires, Bruno Zabala, y puso a su disposición 10.000 soldados guaraníes de las reducciones. En 1732, ante la insistencia de las autoridades civiles, se reanudaron las misiones entre los chiriguanos (Bolivia). Escribió muchas cartas con datos de gran interés para la historia de la provincia del Paraguay, que fueron publicadas más tarde.

OBRAS: *Noticias del estado de la Provincia del Paraguay, 1733*. «Lettre au Vice-Roi du Pérou, 1733», *Lettres édif cur*, t. 9; *Welt-Bott*, t. 9.

BIBLIOGRAFÍA: BRUNO, *Historia*, 4:535. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 311. PASTELLS, *Paraguay*, 4:556; 5:373; 6:678; 7:859. SOMMERVOGEL 4:310s. STREIT 1:825. URIARTE 1:474; 2:15s.

J. BAPTISTA

HERRANZ, Miguel. Administrador, misionero popular, fundador.

N. 5 julio 1819, Valladolid, España; m. 22 agosto 1896, Loyola (Guipúzcoa), España.

E. 21 julio 1856, Hagetmau (Landes), Francia; o. 22 julio 1860, Mende (Lozère), Francia; ú.v. 15 agosto 1866, Sandoval (Burgos), España.

Disuelta una vez más la CJ en España (1854), entró en el noviciado de Hagetmau, siendo ya abogado y con experiencia en un negocio familiar de Valladolid. Asistió a un curso abreviado de dogma y moral (1859-1860) en el escolasticado francés de Vals y pronto fue ordenado sacerdote. Vuelto a España, H trabajó como socio del procurador de la provincia de España en Madrid (1861), mientras ayudaba pastoralmente en la iglesia de la Visitación. Fue sucesivamente procurador (1862-1863) y ministro (1864-1868), así como consultor del rector, y confesor en el colegio de Misioneros de Ultramar de León.

La revolución de 1868 señaló una nueva dispersión para los jesuitas, y H se trasladó en octubre a casa de su hermano en Valladolid. En esta misma ciudad al año siguiente, H encontró a una empleada doméstica, Juana Josefa Cipitria, vasca de nacimiento, que no sabía leer ni escribir castellano, pero

que abrigaba el deseo de fundar una congregación de mujeres dedicadas a la formación cristiana de las jóvenes. H que, apremiado por las circunstancias, había considerado la misma posibilidad, confió del todo en Juana Josefa para llevar adelante este proyecto, a pesar de sus evidentes dificultades. Después de unos dos años de preparación, H, Juana Josefa y tres candidatas se trasladaron a Salamanca (1871) para establecer la primera fundación del nuevo Instituto (que se llamaría Hijas de Jesús) bajo la protección del obispo de Salamanca, D. Joaquín Lluch.

H siguió muy de cerca el crecimiento de la nueva fundación y su estructuración jurídica. Cándida María de Jesús (nombre religioso de Juana Josefa) consultaba con asiduidad a H, mientras trabajaba en la redacción de las constituciones del Instituto. El viceprovincial Nepomuceno *Lobo destinó a H a Santiago de Compostela (agosto 1872) precisamente para alejarlo de la nueva fundación. En los próximos años H no saldría de Galicia (Santiago 1872-1874, Vigo 1874-1882, La Guardia 1883-1886, Santiago 1887-1896), donde ejerció los ministerios y oficios en que ya se había distinguido: procurador, confesor y misionero popular. Trasladado a Loyola en junio 1896, falleció poco tiempo después.

En todo momento fue consciente H de las dificultades de la legislación de la CJ en el tema de la fundación de congregaciones por parte de sus miembros. De hecho, siempre declinó el título de fundador de las Hijas de Jesús, aun cuando había compartido con Juana Josefa la labor fundacional. Alejado de Salamanca, siguió, con todo, manteniendo hasta su muerte una constante relación epistolar con el nuevo Instituto.

FUENTES: AHL: «Vita in Societate functi. Ab anno 1892-1898», 66; «Summarium vita functorum Societatis Iesu, 1834-1940», 115v-116r. Archivo Hijas de Jesús, Roma: «Reseñas Históricas de la Congregación de las Hijas de Jesús», A.5/2-3; Cartas del P. Herranz, A.1.A.1.0.

BIBLIOGRAFÍA: García Alcalde, S., *La R. M. Cándida María de Jesús. Su instituto y sus fundaciones* (Valladolid, 1923). T. Lucía, ed., *Madre Cándida María de Jesús. Cartas 1872-1912*, 2 v. (Madrid, 1983) 1:6 n. 1. Martín, *Memorias*, 2:1046. Pérez, N., *Vida de la R. M. Cándida María de Jesús (Juana Josefa Cipitria)* (Valladolid, 1931). Revuelta 1:1203. *DIP* 4:1527.

I. Echarte

HERRERA ALEMÁN, Francisco. Misionero, humanista.

N. 1536, Sevilla, España; m. 12 noviembre 1600, Sevilla.

E. 8 octubre 1576, Lima, Perú; o. c. 1581, Lima; ú.v. (propuesto al P. General el 29 septiembre 1588).

Hijo de Hernando de Baeza Alemán (una de las grandes fortunas sevillanas) y de Isabel de Herrera, recibió una excelente formación humanística, pero siguió la carrera de las armas. Participó (1564) en la conquista del Peñón de Vélez de la Gomera (actual Marruecos) y prestó servicio en la guerra de Granada (1570) con una compañía levantada a su costa. En 1571, zarpó para la Florida con el adelantado Pedro Meléndez de Avilés, de quien era amigo. En Tierra Firme, H sufrió una grave enfermedad y gastó su fortuna. Pasó a Arequipa (Perú) y a Lima. El interés por la poesía fomentó su amistad con el lector de humanidades del colegio jesuita, el P. Leandro Felipe. Siguiendo su consejo, hizo los ejercicios espirituales y se decidió a entrar en la CJ.

Fue ocho años maestro de mayores y cuatro, enseñó el quechua, lengua que llegó a dominar. Tras su ordenación, ejerció el ministerio, en especial con los indios en Lima, a los que visitaba en las cárceles y hospitales, y en sus casas en tiempo de epidemia. Junto con el H. Juan de *Casasola, hizo excursiones misionales (1584) al distrito de Checras (departamento de Lima) y a Tancor (departamento de Junín).

Quebrantada su salud, solicitó (1588) al P. General Claudio Aquaviva regresar a España. Aquaviva se lo concedió en 1591, y lo destinó a la provincia de Andalucía. Estaba en Sevilla en agosto 1594 y en Cádiz cuando los ingleses saquearon (1596) la ciudad. En la evacuación de la población, los invasores lo maltrataron de palabra y obra por ser jesuita. Destinado, poco después, a la armada contra Inglaterra, del adelantado de Castilla, Martín de Padilla, naufragó a la altura de Finisterre, y atendió a los soldados enfermos en el Ferrol. En abril 1597, era confesor en la casa profesa de Sevilla, donde fue uno de los más destacados en el cuidado de los apestados en la epidemia de 1599-1600, aunque su muerte no se debió al contagio.

«Maravilloso latino y muy versado en libros de humanidad y gran poeta en latín y en romance», según expresión de la historia coetánea de la provincia del Perú, H compuso en Lima (c. 1588), dos poemas en castellano: uno en elogio de Edmund *Campion y dieciocho mártires ingleses más, y otro, de Rodolfo *Acquaviva y sus compañeros mártires de Salsete (India). A petición del provincial Juan de *Atienza y del mismo H, el P. General, a pesar de estar en lengua vulgar, concedió la licencia para imprimirlos, pero quedaron inéditos por entonces. Un ejemplar manuscrito de ambos se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford, de los cuales el primero fue editado en 1938. H dejó otros manuscritos (no localizados), varios de ellos autobiográficos.

OBRAS: «Historia del glorioso martirio de Edmundo Campiano y Tomás Cotano...». *Los Mártires de la Reforma en Inglaterra*, ed. E. Gómez OP - H. Muñoz OP (Manila, 1938). «Historia de la muerte del P. Rodulfo Aquaviva... en Cuncolin» (Oxford, Bibl. Bodl. 513). «Susannae Historia. Epos Latinum». «Relato de las mocedades de D. Francisco de Herrera». «Misión y entrada que hizo el año de 1584 al distrito de los indios llamados Checras». «Memoria de lo ocurrido en la ciudad de Cádiz en el saqueo del pirata inglés». «Relación de lo ocurrido con la armada que llevaba a Inglaterra el Adelantado, y se perdió en las costas de Galicia».

FUENTES: *MonPer* 2-5. ARSI *Baet 3/1, 8*. Santibáñez, «Centurias» 1, 9. Solís, «Los dos espejos», 1.°, imagen 24.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:253-255, 317s. Medina, F. B. de, «Jesuitas en la armada contra Inglaterra», *AHSI*

57 (1989) 3-42 [40]. MUÑOZ, H., «Who was Francis Herrera Alemán S.I.?», *The Month* 159 (1932) 351-352. ÍD., «Horrores de la Reforma en Inglaterra según un documento inédito», *RazFe* 99 (1932) 523-533; 100 (1932) 65-80.

F. B. MEDINA

HERRERA ORIA, Enrique. Pedagogo, publicista, historiador.

N. 15 julio 1885, Santander (Cantabria), España; m. 10 julio 1951, Buenos Aires, Argentina.

E. 23 septiembre 1900, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1916, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1919, Carrión de los Condes.

Hechos sus estudios clásicos (1901-1906) en Carrión, Loyola (Guipúzcoa) y Burgos, cursó la filosofía (1906-1909) y teología (1913-1917) en Oña, con la experiencia de magisterio (1909-1913), entre ambas, un año en Tudela (Navarra) y otro en Bilbao, donde preparó la licenciatura en historia.

Después de la tercera probación (1917-1918) en Manresa (Barcelona), enseñó un año en Carrión de los Condes y nueve, en Valladolid. Trasladado a Madrid en 1928, escribió en la revista *Razón y Fe* sobre temas históricos y educativos, en defensa de la educación cristiana y la renovación pedagógica. En marzo 1930, instituyó con el marianista Domingo Lázaro y Pedro Poveda, fundador de la Institución Teresiana, la «Federación de Amigos de la Enseñanza», que dirigió desde 1935, así como la revista *Atenas*; creó, además, la «Asociación de Familias y Amigos de Religiosos» (1931). Con la llegada de la II república española (14 abril 1931), por cuya Constitución (1932) quedó disuelta la CJ, prohibió enseñar a los religiosos e implantó el laicismo en las escuelas, H pasó al estado de dispersión, pero logró fundar (1932) las «Semanas Pedagógicas» y la «Escuela Superior de Educación».

En 1937, H estaba en Valladolid, dedicado de nuevo a la cuestión educativa. Tras un año en Vitoria (Álava), siguió esta misma labor (1939) en Madrid. Con el nuevo régimen, salido de la guerra civil, H dirigió su actividad hacia los gobernantes, profesionales distinguidos y, sobre todo, hacia los educadores, la opinión pública y las clases humildes de los suburbios de Vallecas en Madrid. Por presión del gobierno, descontento de las insistentes campañas de H en pro de la libertad y financiación pública de las escuelas privadas, cesó de sus cargos en 1947 y, al año siguiente, marchó a Argentina, donde murió poco después.

H había viajado por toda Europa y América, recogiendo las mejores experiencias pedagógicas y de libertad de enseñanza, que legó en sus libros, conferencias, artículos de revistas, folletos y hojas sueltas. Hombre de acción, unía a la clarividencia de sus ideas el enérgico e incansable dinamismo de llevarlas a la práctica. Luchador ardiente combatió por la consecución de maestros cristianos e íntegros, a los que orientaba y animaba. Alguien lo definió como «perfil de águila y entrañas de paloma», cuya grandeza de espíritu se manifestó en su destierro, que no le impidió seguir su trabajo hasta el fin, sin amarguras.

Sus tres hermanos mayores, Luis, Carlos y Julio, fueron jesuitas; su hermano menor Ángel, fundó con Ángel *Ayala, la «Asociación Católica Nacional de Propagandistas» y fue director del diario católico madrileño *El Debate* y, más tarde, sacerdote, obispo de Málaga y cardenal de la Iglesia.

OBRAS: *La Armada invencible* (Madrid, 1929). *Ante la escuela única* (Madrid, 1931). *Cómo educa Inglaterra* (Madrid, 1932). *Educacion de una España nueva* (Madrid, 1934). *El Colegio nuevo de Curía* (Madrid, 1934). *Cautivos en Vizcaya* (Bilbao, 1938). *Historia de la Educación española desde el Renacimiento* (Madrid, 1941). *Historia de la Reconquista* (Madrid, 1943). *Felipe II y el marqués de Santa Cruz en la empresa de Inglaterra* (Madrid, 1946). *Norteamérica al dia* (Madrid, 1946). *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍNEZ-VASSEUR, P., «L'éducation dans l'Espagne nouvelle (1936-1940)», *L'enseignement primaire en Espagne* (Tours, 1986) 413-429. POLGÁR 3/2:136.

J. M.ª LUMBRERAS (†)

HERRERO, Joaquín. Lingüista.

N. 16 marzo 1927, Puerto de Sagunto (Valencia), España; m. 6 mayo 1987, Cochabamba, Bolivia.

E. 19 agosto 1942, Veruela (Zaragoza), España; o. 14 junio 1958, Weston (Massachusetts), Estados Unidos; ú.v. 15 agosto 1961, Boston (Massachusetts).

Después del noviciado y las humanidades en Veruela, cursó la filosofía en Barcelona (1947-1949) y San Cugat (Barcelona) (1949-1950). Enseñó castellano e historia (1951-1953) en el Instituto Comercial de la Inmaculada de Barcelona y, destinado a Bolivia, latín y griego (1954-1955) en el noviciado de Cochabamba. Hizo la teología (1955-1959) en Weston y la tercera probación (1959-1960) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica). Se especializó en lingüística en las universidades norteamericanas de Harvard (1961-1962) y Georgetown (1963-1965), donde obtuvo su doctorado.

De nuevo en Bolivia, enseñó (1966-1968) latín y quechua en el noviciado de Santa Vera Cruz (Cochabamba). Trabajó casi veinte años (1968-1987) en el Instituto de Idiomas de Cochabamba, dirigido por los PP. de Maryknoll. Fue profesor de metodología de la enseñanza del español, quechua y aymara. En colaboración con Federico Sánchez de Lozada, publicó gramáticas y diccionarios en quechua y español. En sus numerosas obras se refleja su rigor científico y su profundo conocimiento de la gramática estructural. En la parte quechua, Sánchez de Lozada tomó como referencia el idioma hablado en el departamento de Cochabamba, y en cambio en la española, H se mantuvo fiel, con criterio conservador y academicista, a las modalidades de España, sin apertura a las características del lenguaje hablado en Bolivia.

OBRAS: *Gramática y vocabulario de la lengua quechua* [con J. Urioste] (La Paz, 1955). *Lecciones de quechua* [con F. Sánchez de Lozada] (Cochabamba, 1965). *Qheshwa. Método práctico* (Cochabamba, 1978). *Gramática quechua* (Cochabamba, 1978). *Diccionario quechua-castellano, castellano-quechua* (Cochabamba, 1978). *Metodo práctico ilustrado*

para la enseñanza y aprendizaje del quechua (Cochabamba, 1982). *Quelqanapj. Modismos y expresiones útiles en quechua* (Cochabamba, 1984).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Joaquín Herrero», *Diáspora. Noticias de la Provincia de Bolivia* (julio 1987) 7-11.

J. BAPTISTA

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo. Polígrafo, escritor.

N. 10 mayo 1735, Horcajo de Santiago (Cuenca), España; m. 24 agosto 1809, Roma, Italia.

E. 29 septiembre 1749, Madrid, España; o. c. 1760; ú.v. 2 febrero 1769, Cesena (Forlì), Italia.

De familia campesina profundamente cristiana, quedó huérfano de padre en su primera niñez. Sin más contacto con los jesuitas que lo que oyó de un franciscano, fue a estudiar al vecino colegio de Villarejo de Fuentes y, poco después, entró en la CJ. Cursó tres años de humanidades antes de la filosofía y teología (1752-1760) en Alcalá de Henares. Tuvo dos actos públicos de teología, prueba de su capacidad en los estudios. Se mostró crítico del abuso de silogismos, pero es apresurado deducir de ello un espíritu antiescolástico. Estimó todos los saberes y estilos de pensar en su vocación enciclopédica: cita, utiliza y aprecia los autores escolásticos, aunque él tenga un talante más positivo. Según su propio testimonio, estudió también las lenguas eruditas y matemáticas en Alcalá. Tras la teología, empleó un año en misiones evangélicas por el obispado de Cuenca.

Enrique del *Portillo ha resumido la vida de H en tres momentos: *aprender*, *enseñar* y *escribir*, que se superponen entre sí. Empezó su docencia en el colegio de Cáceres (1760-1764), donde al enseñar latinidad inició su vocación de pedagogo y escritor, primero con su redacción en versos castellanos de las «reglas de los géneros, pretéritos y supinos», que están en latín en la *Gramatica Latina* del P. Juan Luis de la *Cerda, y también en su visita artística a Mérida, en la que —dice— «según las noticias que adquirí... se pueden descubrir monumentos romanos para formar varios tomos en folio».

La guerra contra Inglaterra implicó consecuentemente a su aliada Portugal. H, mientras asistía a las tropas en el hospital militar de Cáceres, enfermó gravemente, por lo que fue enviado a Huete. Allí enseñó teología moral. Al no reponerse, pasó (1765-1766) al Seminario de Nobles de Madrid, donde enseñó metafísica y geografía, para lo que se ayudó de la competencia de Tomás *Cerdá, cosmógrafo en el *Colegio Imperial. Además, estuvo encargado de unos 120 alumnos, a los que en su pedagogía innovadora entrenó en formación física; sospechoso de formar «grupos paramilitares», tuvo que frenar sus experiencias. A fines 1766, enseñó filosofía en Murcia, donde calculó la renta per capita de los habitantes y la relacionó con el crecimiento de la población, lo que animó su interés por los estudios demográficos.

Desde 1760 a 1767, escribió «Tratado de cosmografía», «Viage a los reinos de Plutón» y «Viage a la Luna» —manuscritos requisados durante la *expulsión (y perdidos), a pesar de haberse confiado al intendente real, junto con una nota indicadora de la persona a quien se debían entregar—. Asimismo, se manifiesta su visión enciclopédica de este período en sus lecturas teológicas y en lo que escribió sobre ellas. Leyó *De recte formando studio theologico, libri IV* de Lorenzo Villavicencio, y *De locis theologicis, libri XII* de Melchor *Cano. Su creatividad le llevó a redactar un «Cotejo entre Cano y Villavicencio» (perdido al salir de España), donde juzga que «la obra de Villavicencio es más práctica y metódica; la de Cano es más magistral».

Está bien comprobado que nunca estuvo en Iberoamérica, aunque se haya difundido ese error, tal vez explicable por su extensa erudición de las lenguas indígenas de aquellas regiones.

Promulgada la Real Pragmática de expulsión en Murcia, H y sus compañeros fueron llevados a Cartagena y, por fin, situados en su exilio de Forlì. H se entregó al estudio de las matemáticas y astronomía, y a la enseñanza de metafísica y matemáticas. Sus estudios matemáticos los hizo con la ayuda de su antiguo «maestro» T. Cerdá, y la metafísica la enseñó siguiendo *Compendaria metaphysicae institutio* de Pál *Mako. Compuso sendos tomos de geometría superior y de trigonometría, de cálculo infinitesimal, de curvas, y de arquitectura civil (hoy perdidos). En 1769, reafirmó su decisión jesuita, emitiendo su profesión.

Tras la *supresión de la CJ (1773), pasó a Cesena, quizás atraído por su biblioteca, «riquísima en códices... anteriores al arte de la imprenta». Cesena era la patria de Giovanni Angelo Braschi (luego Pío VI) y de Barnaba Chiaramonti (futuro Pío VII), que influyeron en H. Éste vivía en la casa de los marqueses Ghini, de cuyos hijos fue preceptor. En este tiempo, intentó publicar obras en castellano en España. Había concebido la idea de una enciclopedia al estilo de la francesa y la llamó *Idea del Universo*. En 1775, solicitó permiso del gobierno español por medio del conde de Floridablanca, pero ni le contestaron. Dos años después, envió a Madrid sus tres primeros tomos, con el mismo resultado negativo. Sin desanimarse, decidió publicarlo en italiano, ya que el ex jesuita mexicano José Vallejo había escrito (1774) *Vida del Señor San Josef*, anteponiéndole un breve discurso de H sobre esa vida; asimismo, a ruegos de un magistrado de Cesena, publicó su *Memoria sopra i vantaggi e svantaggi dello stato temporale di Cesena* (1776; Bolonia, 1970), donde H se incorporó a la corriente fisiócrata y de nuevos modelos de desarrollo socio-económico. Tras esta obra —en consonancia con su pensamiento enciclopédico— empezó a publicar en italiano (1778) con el título *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio statico al mondo planetario, Storia della terra*. Queda algo de ambigüedad en si todos los tomos se pueden arropar en este título: los ocho primeros forman una antropología en clave enciclopédica y tratan del hombre desde su concepción hasta su muerte, incluyendo una anatomía; los siguientes ocho tomos son cos-

mográficos, con una astronomía «narrada» y diversas cosmogonías, la creación, pecado de Adam, magnitud y elementos de la tierra, para acabar con el diluvio universal, Babel y sus consecuencias. Desde el tomo 17, el tema es filológico y cada tomo tiene ya un título individuante: catálogo de las lenguas conocidas, origen y armonía de los idiomas, aritmética de las naciones, vocabulario de más de 150 lenguas, y el «padrenuestro» en más de trescientas lenguas. En 1792, publicó *Analisi filosofico-teologica della natura della Carità...*, a cuyo final añade: Tomo XXII. Portillo ha demostrado que los ocho primeros tomos de la *Storia della vita dell'uomo* los presentó (1785) H con portadas y prólogos nuevos, tal vez pensando en una segunda edición italiana, que no vio la luz pública. H, en su *Biblioteca jesuítico-española*, se sintió obligado a justificar el no haber publicado los elementos gramaticales, como prometió en su *Catalogo delle lingue conosciute*, por deseos de su tío, Antonio Panduro, quien le urgía lo hiciese en castellano.

Animado por el ambiente de estudio y publicaciones de sus compañeros ex jesuitas, H publicó una auténtica enciclopedia, en la que da una versión católica de los temas de la Ilustración; dialogaba con la *Encyclopedie* francesa y con los autores básicos del pensamiento de los siglos XVII y XVIII, como Locke y Montesquieu.

En 1789, aparecen las primeras publicaciones en castellano. H no quiso hacer una mera traducción; sus lecturas le habían hecho madurar su pensamiento y, por ello, amplía, resume y cambia sus propias obras. Abandonando la pomposa *Idea dell'Universo*, sus dos primeros tomos los titula *Historia de la vida del hombre*. El que tardase cinco años en salir el tomo III evidencia las dificultades que halló en su obra castellana: denuncia de los dos tomos, Real Orden prohibiendo su venta y la continuación de la edición, reparos de los censores, etc. Se criticaba la obra de pretenciosa, precisamente por acercarse a una enciclopedia. Así pues, se apartó de su plan italiano de un título común y publicó los cuatro tomos (1793-1794) del *Viage estático al mundo planetario*; en 1794, interrumpió sus trabajos para tratar sobre las causas de la Revolución Francesa, que se publicaría, no sin conflictos, en 1803 y 1807; los dos tomos (1795) de *Escuela de sordomudos ó arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español* y, en línea con la tradición catequética española, el *Catecismo de doctrina christiana para instrucción de los sordomudos* (1796), que se tradujo al francés. En su labor traductora, enfocada a formar al pueblo español, tradujo y publicó, *Historia de la Iglesia* (25 vols.) del abate Berault; si bien, la creatividad de H le hizo agregar elementos españoles que el autor francés no había tratado: al tomo I añadió 103 páginas y al tomo II, 59; otras adiciones a los restantes tomos no fueron incluidas.

Al llegar a Roma una Real Orden (11 marzo 1798) que permitía a los ex jesuitas regresar a España, con tal de no residir en Madrid, H partió para Barcelona, adonde llegó el 11 febrero 1799. Gracias al entusiasmo despertado en el sacerdote Joan Albert i Martí por las ideas de H sobre los sordomudos, se abrió (1800) una escuela para ellos en la ciudad. Como fruto de sus visitas a archivos, H publicó en Cartagena *Descripción del Archivo de la Corona de Aragón y Noticia del Archivo General de la Militar Orden de Santiago de Uclés*. Se ganó la estima de los vascófilos al publicar el *Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas*, en la que, siguiendo la tradición de Manuel *Larramendi, promovía los estudios vascos. Además de su *Historia... del hombre* en castellano, publicó (1800) en dos tomos *El hombre físico, o anatomía humana físico-filosófica*, que, con el *viage estático*, en total corresponden a los dieciséis primeros de la *Idea dell'Universo*. Además de esta labor de escritor, H fue animador en la educación del joven hijo de Tomás Bernard, barón de Castiel; orientador en los planes de estudios del seminario de Cuenca y visitador cualificado en las excavaciones realizadas cerca de Horcajo. La prevención del gobierno español contra los ex jesuitas (en especial contra H), vistos como «perjudiciales a la tranquilidad pública», llevó a otra Real Orden (15 marzo 1801) que los concentró en Cartagena para expulsarlos de nuevo.

El 23 julio 1803, H zarpó de regreso para Roma, en cuyo *Colegio Romano halló albergue. Logró acabar los tres últimos tomos del *Catálogo de las Lenguas* y, nombrado primer bibliotecario por su antiguo amigo de Cesena, Pío VII, prosiguió con normalidad su vida, hasta que las tropas napoleónicas entraron (2 febrero 1808) en Roma. Refugiado con el Papa en el Quirinal, al ser asaltado éste (6 julio 1809), pasó al Colegio Romano de nuevo, donde murió tres meses después. Abierto su testamento, dejaba sus libros a José *Pignatelli y sus manuscritos a Ramón *Diosdado.

Se conservan dos testimonios iconográficos de H: el retrato (1798) de la pintora suiza, Mariana Kauffman, que hoy está en la Academia de La Historia de Madrid; y el delineado en cobre por Domenico Cardelli en Roma y esculpido por José Ximeno en Madrid. H hizo de su vida un servicio a los demás, procurando ayudar al cultivo de la fe, puesta en diálogo con la cultura. En su ayuda a los pobres pormenorizó sus ingresos como escritor con un orden: contrucción de casas en Horcajo para los que vivían en cuevas; pago de la escuela para niños y niñas; y para los pobres huérfanos.

Sobre su labor intelectual se han emitido los juicios más variados. Recibió distinciones académicas de la Academia etrusca de Cortona, de la Real de Ciencias y Antigüedades de Dublín, de la Bascongada de los Amigos del País, y de la Accademia Italiana delle scienze, lettere ed arti de Livorno. Otros, en cambio, como W. von Humboldt, aun admirando su saber y laboriosidad, lo juzgan falto de método. Ciertamente, su extensa producción (unos cincuenta libros publicados; cincuenta manuscritos inéditos, y otros tantos perdidos) no llega a la perfección. Desde luego, con criterios actuales el discurso de H resulta superado, sobre todo, en su iteración por concordar los primeros once capítulos del Génesis con las semillas de verdades que se

conservan en las cosmogonías paganas; y en su veneración por la cultura china. H pretendió dar una explicación de la Revolución Francesa, como la «fiera democrática», que lo coloca en una postura conservadora, calificada de origen del reaccionarismo español, y antimasónica. Con todo, bajo la hojarasca de su enciclopedismo, su obra tiene una nervadura precursora. Un siglo antes del ansia renovadora de la «generación de noventa y ocho», H quiso poner al día a una España atrasada, por medio de la educación. Un hilo conductor de su obra es la llamada «exhortación pedagógica» que va desde cómo llegar a Dios a través de lo creado hasta las normas concretas para la educación de la mujer. Su máxima cota de creatividad la consigue en la lingüística comparada. Aun ignorando ese «baúl, lleno de manuscritos», que perdió en su viaje a España, sus obras forman un eslabón sorprendente en la cadena contructora de la civilización.

OBRAS: *Memoria del Signor... sopra i vantaggi e svantaggi dello Stato temporale della Città di Cesena* (Cesena, 1776; Bolonia, 1970). *Idea dell'Universo*, 22 t. (Cesena, 1778-1787). Con portada propia: t. 9-10, *Viaggio statico al mondo planetario*; t. 11-16, *Storia della terra*; t. 17, *Catalogo delle lingue conosciute* [est. y selec. por A. Tovar, Madrid, 1987]; t. 18, *Origine, formazione, mecanismo ed armonia degl'idiomi*; t. 19, *Aritmetica delle Nazioni, e divisione del tempo fra l'Orientali*; t. 20, *Vocabolario poliglotto, con prolegomeni sopra più CL lingue* [Madrid, 1990]; t. 21, *Saggio prattico delle lingue con prolegomeni, e una raccolta di orazioni dominicali in più di CCC lingue e dialetti*; t. 22, *Analisi filosofico-teologica della natura de la Carità ossia dell'amor di Dio*. (Foligno, 1792). *Historia de la Vida del Hombre*, 7 t. (Madrid, 1789-1799. Expediente de calif., AHN, Inquis. *leg. 3725, 4483*: índice en Zarco, resumen en Moreno. Del t. 8, «El hombre en la sociedad civil», «El hombre en Religión» hay fragmentos en AHN *ms 7963*, cf. Portillo, Zarco y Moreno). *Viage estático al mundo planetario*, 4 t. (Madrid, 1793-1794). *Escuela española de sordomudos*, 2 t. (Madrid, 1795. cf. R. Blanco, *Bibliografía pedagógica* 2:320-327). *Catecismo de doctrina christiana para instrucción de los sordomudos...* (Madrid, 1796). «Gramática de la lengua italiana» (1797), BNM *ms 7831*. *El Hombre físico, o Anatomía humana físico-filosófica*, 2 t. (Madrid, 1800). *Preeminencias y Dignidad, que en la Militar Orden de Santiago tienen su Prior Eclesiástico y su casa matriz... de Uclés* (Madrid, 1801). *Catálogo de las Lenguas de la Naciones conocidas*, 6 t. (Madrid, 1800-1805. Ed. facs. 1979). *Revolución religionaria y civil de los Franceses en el año 1789: sus causas morales y medios usados para efectuarla*, 2 t. (Madrid, 1803. Fue confiscada, y se reeditó con el título: *Causas de la Revolución de Francia...*, 2 t., Madrid, 1807. Hay un «Apendiz con los documentos que se citan», BNR *ms 1071*. Selección, Madrid, 1943. *Descripción del Archivo de la Corona de Aragón existente en la ciudad de Barcelona; y noticia del Archivo general de la militar Orden de Santiago existente en su convento de Uclés...* (Cartagena 1801). «Rivoluzione religiosa ecc.», ARSI *OppNN 340*: original?). «División primitiva del tiempo entre bascongados, usada aún por ellos», *BSVAP* 3 (1947) 313-354. «Ensayo de la Paleografía universal (1805)», BNM *mss 8496-8498*. «Historia del arte de escribir (1805)», BNM *mss 7807-7808*. «Biblioteca Jesuítico Española de escritores que han florecido por siete lustros [1759-1799]», 4 catál. (AHL, IHSI); con 2 apénd.: 1) MSS hispanoportugueses en siete bibliotecas romanas, BNM *ms 13.469*; 2) Códices de Colecciones canónico españolas en bibliotecas romanas, ed. C. G, Goldáraz, *Cuad trabajos Escuela Esp Hist y Arq. Roma* 11 (1961) 149-224. «Celtiberia primitiva» (post 1805). «Compendio de la nueva doctrina del Dr. Juan Brown, trad. L. Saure», BNM *ms 6101*. «Creación del mundo e historia antediluviana del género humano», BNR *mss 1076-1077, 1078*. «Doctrina y práctica de la Iglesia en orden a las opiniones dogmáticas y morales», BNR *ms 1074*. «Continuación de la Historia eclesiástica de Berault Bercastel» (libros 89-91, 1751-1769), APT. [Escritos varios] BNR *ms 1072*. [Cartas en Forlì, Cesena y Mantua], Batllori, *Cultura*, 279-300.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 4:454-461. AHN, Estado *ms 3240, 3911*. AGSimancas, Estado *ms 5066*. Batllori, *Cultura*, 24-27, 201-307. Beltrán y Rózpide, R., «El Catálogo de las Lenguas», *BRAH* 93 (1928) 68-108; «Bibl. cit. en el Catálogo», *ibíd.* 109-127; «El estrecho de Anián» [según H.], *ibíd.* 128-136. Caballero, F., *Conquenses ilustres* I (Madrid, 1868). Calvo Pérez, J., *H. y P., un científico a caballo entre dos mundos* (Cuenca, 1991). Clark, Ch. U., «Jesuit Letters to Hervás on American languages and customs», *Journal Soc. Américanistes* 29 (1937) 97-145. Coseriu, E., «Lo que se dice de Hervás», *Estudios ofrecidos a E. Alarcos* (Oviedo, 1978) 3:35-58. Íd., «Rumänisch und Romanisch bei H. y P.», *Dacoromania* 3 (1975-1976) 113-134. *DHGE* 24:231-233. Diosdado Caballero 1:155ss. García de Paredes, G., *El pensamiento de... Su significación en las ciencias del espíritu* (Madrid, 1964). González Montero de Espinosa, M., *L. H. y P., el gran olvidado de la ilustración española* (Madrid, 1994). González Palencia, A., «Nuevas noticias bibliográficas del abate H. y P.», *Eruditos y libreros del s. XVIII* (Madrid, 1948) 179-279. Herrero, J., *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid, 1971) 151-180. Moreno Iturralde, J. I., *H. y P., ilustrado español* (Cuenca, 1992). Murciano, C., *H. y P. y los mundos habitados* (México, 1971). Niehaus, Th., «Two studies on L. H. y P.: As Newtonian popularizer. As anthropologist» *AHSI* 44 (1975) 105-130. Pérez Moreda, V., «El pensamiento demográfico de la Ilustración española: las aportaciones de L. H.», *Carlos III y la Ilustración* (Madrid, 1990) III, 227-256. Polgár 3/2:136-139. Portillo, E. del, «L. H. Su vida y sus escritos», *RazFe* 25 (1909); 26, 27, 28 (1910); 29, 30, 31 (1911); 32, 33 (1912). Rodríguez de la Mora, M.ª C., *L. H. y P.: su aportación a la Filología moderna* (Madrid, 1971). Sánchez Granjel, L., «Las ideas médicas de H. y P.», *Humanismo y Medicina* (Salamanca, 1968) 349-363. Scandellari, S., «La "Tesi del complotto" nelle "Causas de la Revolución" di L. H.», *Après 89. La Révolution, modèle ou repoussoir* (Toulouse-La Mirail, 1991) 35-48. Sommervogel 4:318-325. Tonfoni, Gr., «Problemi di teoria linguistica nell'opera di H. P.», *Lingua e stile* 23 (1988) 365-381. Tovar, A., «The Spanish Linguist H on the Eve of the Discovery of Indo-European», *Logos Semantikos* (Madrid-Berlín, 1981) 385-394. Val-Alvaro, J. F., «La notion de langue dans le "Catálogo de las lenguas"», *Histoire, épistémologie, langage* 11 (1987) 99-115. Yela Utrilla, F., «La antropología educativa de H. y P.», *Actas Congreso intern Pedagogía* (Madrid, 1950) 447-468. Zarco Cuevas, J., *Estudios sobre L. H. y P. Vida y escritos* (Madrid 1936).

H. de la Campa

HERVERTH, Josef, véase HERBERT, Josef.

HERVEY, Thomas, véase HARVEY, Thomas.

HERVIEU, Julien-Placide [Nombre chino: HE Cangbi, Ruliang]. Misionero, superior.

N. 14 enero 1671, Josselin (Morbihan), Francia; m. 24 agosto 1746, Macao, China.

E. 7 septiembre 1687, París, Francia; o. 1698, Francia; ú.v. 25 agosto 1706, Huangzhou (Huguang), China.

Hijo de Mathurin Hervieu y de Marguerite Vicaut, señores de La Vante, llegó a Guangzhou/Cantón (China) en septiembre 1701. Avanzado el año, pasó un tiempo como capellán de la nao *Amphitrite*. Tras varios meses aprendiendo chino en Nanjing/Nankín, recibió orden de Jean-François *Gerbillon de establecer una misión en Huangzhou y dejó Nankín el 18 agosto 1702. Su éxito inicial en Huangzhou llevó a una persecución que le obligó a ausentarse temporalmente, aunque más tarde los funcionarios chinos le permitieron regresar. Hacia 1716, fue enviado a Jiujiang (Jiangxi) para continuar el apostolado en una zona que se estaba haciendo muy importante para la iglesia en China.

Superior (septiembre 1719-1731) de la misión francesa en China, viajó extensamente por los puestos de misión, pero, a la muerte del emperador Kangxi (1722), la persecución del cristianismo le obligó a visitar estos lugares en secreto. En 1724, pidió a la Santa Sede y a sus superiores jesuitas en Roma que adoptasen medidas para la creación de un clero indígena. Acusado falsamente en Roma de haber sido desobediente a la Santa Sede durante el pontificado de Inocencio XIII, fue posteriormente exculpado por Benedicto XIII. Forzado a marchar al destierro a Macao con treinta compañeros en 1732, hizo las veces de superior, pues su sustituto, Cyr *Contancin, había muerto. En 1735, Joseph *Labbe, todavía en el interior de China, fue nombrado superior de la misión francesa, pero al año siguiente transfirió sus poderes a H, que siguió en el cargo hasta 1745. Su prudencia y sabios consejos contribuyeron al desarrollo de la iglesia, a pesar de los difíciles tiempos en que sirvió a la misión como superior.

Tradujo al francés varios ensayos de la literatura clásica china, algunos de los cuales se incluyeron en la *Description géographique... de l'empire de la Chine* (1735) de Jean-Baptiste *du Halde. Colaboró también con Joseph Henri de *Prémare en varias traducciones. Su diccionario Latino-Chino, de más de 1000 páginas, se conserva en la Biblioteca Real de Estocolmo.

FUENTES: ARSI: *Francia 16* 74, *17* 29, *21* 274; *Gallia 16*, 49; *Jap. Sin. 134* 417v, *174-183* (passim); *FG 722* no. 15, *730* (1723), *731* no. 2, no. 4. ACPF: *SRC 1727-1728*, vol. 19, 554-559; *SOCP 15, 7* (septiembre 18, 1736) f. 125. BNP *Mss. fr. 17239* 1-6 (carta al P. Gen. 7 enero 1727).

BIBLIOGRAFÍA: Bontinck, F., *La lutte autour de la liturgie chinoise aux XVII^e et XVIII^e siècles* (Lovaina, 1962) 297-327, 519-522. Cordier, *BibSin* 2:1075-1076; 3:1635-1637. Íd., H., *Fragments d'une histoire des études chinoises au XVIII^e siècle* (París, 1895) 23-24. Dehergne 126. Íd., *Archives* 17, 34, 46. *DHGE* 23:246-248. Halde, J.-B. du, *Déscription géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, 4 v. (París, 1735) 2:461-834; 3:225-325, 461-542. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 974-975. Margiotti 186-187, 284-287, 296, 524. Pfister 580-584. Polgár 3/2:139. Rosso, A., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 218, 268-269, 476. Sommervogel 4:326; 9:476. Streit 7, ver índice. Witek 237, 286-287, 302-303.

J. W. Witek

HERWERTH, Josef, véase HERBERT, Josef.

HERZ, Franz. Vicario apostólico.

N. 25 noviembre 1724, Wertach (Baviera), Alemania; m. 8 diciembre 1800, Dresde (Sajonia), Alemania.

E. 2 diciembre 1739, Landsberg (Baviera); o. 16 junio 1753, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1758, Innsbruck (Tirol), Austria.

Terminados sus estudios en la CJ, enseñó varios años y pasó (1759) a Dresde como tutor y luego confesor del príncipe Frederick Augustus, hijo de Frederick Christian, elector de Sajonia y rey (Augusto III) de Polonia. H continuó de confesor de Frederick Augustus cuando éste sucedió a su padre (1763) como elector. Durante su estancia en Dresde, fue auxiliar del jesuita Augustin Eggs, vicario apostólico de Sajonia. El 25 enero 1769, sucedió a Eggs, sin recibir nunca la ordenación episcopal. Al promulgarse la *supresión de la CJ (1773), renunció a su cargo, en espera de lo que decidiera el Papa. Pío VI, a los cuatro días de ser elegido sucesor de Clemente XIV, lo confirmó en su puesto (19 febrero 1775). H sirvió de vicario apostólico de Sajonia hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Germ. sup. 45* 168, 256v.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/1:513; 4/2:333-336. Koch 792. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 199. Metzler, J., *Die apostolischen Vikariate des Nordens* (Paderborn, 1919) 101 n. 78. Saft, P. F., *Der Neuaufbau der katholischen Kirche in Sachsen im 18. Jahrhundert* (Leipzig, 1961) 99-101. Santos, *Obispados* 2:351s. Sommervogel 4: appendice vi.

A. Santos

HESIUS (VAN HEES), Willem. Superior, predicador, arquitecto.

N. mayo o junio 1601, Amberes, Bélgica; m. 4 marzo 1690, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 22 septiembre 1617, Malinas (Amberes); o. 19 abril 1631, Lovaina (Brabante); ú.v. 6 junio 1634, Amberes.

Cursada la filosofía, estudió un año de matemáticas bajo la guía de Grégoire de *Saint-Vincent en Lovaina. Fue profesor de poesía y retórica en el colegio de Malinas y, al mismo tiempo, director de la *congregación de los estudiantes. Después de la tercera probación, enseñó lógica y matemáticas, cada una por un año, en Lovaina. Fue prefecto de estudios en el colegio de Gante (1635-1641) y rector en el de Aalst (1641-1645) (Flandes Oriental).

En su nuevo destino de Bruselas llevó la dirección de la congregación latina de hombres —un trabajo de gran confianza, ya que muchos de los miembros del consejo de Brabante formaban parte de ella—. Predicó con gran aceptación en flamenco y en latín, tanto en Bruselas como en otras ciudades

de Flandes. El archiduque Leopoldo, gobernador de los Países Bajos del Sur, le invitó a predicar en su capilla y lo escogió como su confesor. Al ser llamado el archiduque a España en 1656, se le acusó a H de haber favorecido a éste en perjuicio del rey Felipe IV. No llegó a ser procesado, pero tuvo que abandonar la corte del gobernador y, destinado a Gante, fue rector desde 1659. En 1660, el Rey de España lo envió a Carlos II Estuardo para transmitirle sus felicitaciones por la restauración de la dinastía en el trono inglés. En 1663, fue a la casa profesa de Amberes, como predicador y, más tarde, superior (1673-1676). El resto de sus días los pasó en Bruselas.

Durante muchos años, había ejercido también las funciones de arquitecto, hasta que fue hecho (1668) consejero del provincial en estos asuntos. En 1650, trazó los planos de la iglesia del colegio de Lovaina (Saint-Michel), que después sólo se siguieron en parte. Cuando se descubrieron unas fisuras en la base de la cúpula (1660), las obras tuvieron que suspenderse y se contrató al arquitecto Luc Faid'Herbe para repararlas. Cuando estuvo en Gante, transformó la iglesia gótica del colegio, construida por Hendrik *Hoeymaker, adaptándola a las formas vitrubianas, aunque no se conservan trazas de los cambios introducidos por H en 1659, ya que fue demolida en 1798. También intervino en la construcción de un edificio para clases, cuyos planos hizo H, y ejecutó el H. Jan Begrant. Tanto el noviciado de Malinas (1667), como el altar mayor de la catedral de Saint-Rombaut, que le había pedido el arzobispo André Cruesen, se construyeron según sus planos. En cambio, los que diseñó para el colegio y la iglesia de Cassel (Francia) no se tuvieron en cuenta, ni tampoco sus últimos trabajos para remodelar la casa profesa de Amberes, que hechos en 1674 nunca se ejecutaron.

OBRAS: *Emblemata sacra de fide, spe, caritate* (Amberes, 1636). *Legatus fidelis ad oratores christianos* (Amberes, 1657).

BIBLIOGRAFÍA: GILISSEN, J., «Le Père Guillaume Hesius, architecte du XVIIe siècle», *Annales de la Societé Royale d'Archéologie de Bruxelles. Mémoires, Rapports et Documents* 42 (1938) 216-255. PLANTENGA, J. H., «Fayd'herbe et Hesius», en su *L'Architecture religieuse du Brabant au XVIIe siècle* (La Haya, 1926) 173-181. SOMMERVOGEL 4:336-337. THIBAUT DE MAISIÈRES, R., «Après 1650: Hesius et Fayd'herbe», en su *L'Architecture religieuse à l'époque de Rubens* (Bruselas, 1943) 28-35. *BNB* 9:318-319.

O. VAN DE VYVER (†)

HEUDE (HEUDES), Pierre [Nombre chino: HAN Bohu, Shizen). Misionero, científico.

N. 25 junio 1836, Fougères (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 3 enero 1902, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

E. 4 noviembre 1856, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 1867, probablemente Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 1 marzo 1873, Anqing (Anhui), China.

Hecho un año de filosofía en Vals-près-Le Puy, fue prefecto de alumnos (1860-1862) en Vannes, y tuvo la inesperada oportunidad de estudiar matemáticas en la École Sainte Geneviève (París). Enseñó (1863-1865) química, historia natural y matemáticas en Vannes, e hizo dos años de teología en Laval. Partió para China en noviembre 1867 y llegó a Shanghai en enero 1868. Su carrera científica se divide en dos períodos: hasta 1884, hizo expediciones por los ríos, lagos y bosques de China y, desde 1885 a 1900, largos viajes por varios países del Oriente.

En el primer período hizo treinta expediciones por canales y carreteras de la provincia de Anhui, así como por las de Hubei, Hunan y Jiangxi. Cazador legendario, cobró pájaros, ciervos y jabalíes para estudiarlos. En los mercados durante sus viajes, compró especies desconocidas de tortugas, moluscos y peces raros. Cuando volvió a Zikawei, su embarcación era un museo flotante en miniatura. Fueron especialmente importantes sus hallazgos en el campo de la conquiliología. Entre 1875 y 1885 publicó en fascículos sobre el tema, en los que describe más de 700 muestras, de ellas 572 desconocidas. Desde 1880 publicó en serie las *Mémoires concernant l'histoire naturelle de l'empire chinois*. Estos trabajos le dieron a conocer cuando estuvo en Europa (1884-1885) para visitar los museos de París, Londres, Amberes y Leiden, y hablar con eminentes colegas científicos.

A su vuelta a China amplió sus exploraciones, emprendiendo tres largos viajes entre 1892 y 1897 a las Filipinas, Sumatra y Java, las Molucas, Célebes, parte de Cochinchina y Camboya y, finalmente, Japón. En marzo 1899, emprendió su último largo recorrido por Tonkin, Cochinchina y Camboya, Siam y Vietnam. Cuando llegó a Tonkin estaba tan enfermo que tuvo que ser llevado (julio 1900) al hospital en Hanoi. Se recobró suficientemente para volver a Zikawei, donde pasó sus últimos meses, organizando y preparando para la publicación los datos de su último viaje.

Su trabajo inicial sobre los moluscos es aún una importante fuente de información. Se le puso su nombre a muchas especies en ornitología y mamíferos. Su estudio posterior sobre la dentición comparativa en los mamíferos fue menos bien recibida, a causa de su visión demasiado fixista. La importancia de su contribución aumenta de valor por el hecho de que trabajaba solo, separado por miles de millas de sus colegas y grandes bibliotecas.

OBRAS: [Relatos de viajes], *Lettres de Laval* (1869, 1873-1875). *La Conchyliologie fluviatile de la province de Nanking et de la Chine Centrale* (París, 1875-1885). «Journal de voyage, 1867-1879»; «Première centurie des plantes de Kiang-nan» (ASJF).

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, M., *Natural History of Central Asia. XI: The Mammals of China and Mongolia* (Nueva York, 1938-1940) 1:594. *Catholicisme* 5:709. *Cent ans sur le Fleuve Bleu* (Shanghai, 1942) 54-71. COURTOIS, F., «Le P. H. et le Musée de Zi-ka-wei», *Mémoires concernant l'Histoire naturelle de l'empire chinois* (Shanghai, 1880-1961) 5:cahier 2. DEHERGNE, J., «Les débuts d'un naturaliste en Chine. Les premiers voyages du P. Heude, 1868-1875», *Bull Université Aurore* 8 (1947) 192-243. *DHGE* 24:309s. DUCLOS 149. FOURNIER, P., *Voyages et découvertes scientifiques des missionnaires naturalistes français* (París, 1932) 2:36-45. KOCH 800s. LE PALUD, A., «Le Mussée Heude», *Collectanea Commissionis*

Synodalis 7 (Peiping, 1934) 275-282. La Servière, J. de, *Histoire de la Mission du Kiang-Nan* (Zi-ka-wei, 1914) 2:164-167, 193s. Streit 12:694. «P. P. H., missionnaire et naturaliste», *Études* 90 (1902) 853-856. *T'oung Pao* 3 (1902) 38s.

J. Dehergne (†)

HEUGTEN, Jan van. Director, ensayista, crítico literario.

N. 7 marzo 1890, Asten (Brabante Norte), Holanda; m. 31 enero 1963, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 29 septiembre 1907, Grave (Brabante Norte); o. 1 abril 1922, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1925, Amsterdam.

Se le formó para profesor de alemán y enseñó por un año (1924-1925) en St. Ignatius College de Amsterdam. Luego fue operario en la parroquia De Krijtberg de Amsterdam, al tiempo que ayudaba al P. Aloysius Gielen (1871-1929), director de *Boekenschouw*, revista dedicada a recensiones de libros. Cuando H fue nombrado director (1929), siguió una política distinta de la de su predecesor, quien sólo reseñaba libros apropiados para la lectura familiar y había tenido relaciones tensas con autores católicos jóvenes.

Sus ensayos literarios, culturales y religiosos fueron muy populares y crearon gran interés. Fue nombrado moderador de la Asociación de Estudiantes Católicos de Amsterdam conocida como «Tomás de Aquino». En 1933, recibió un doctorado honorario de la Universidad *Gregoriana de Roma y fue designado moderador de la Federación de Estudiantes Católicos de Holanda. Durante este período un grupo de estudiantes con tendencias fascistas intentó cambiar la orientación de la federación, pero gracias a la bondad de H y a su capacidad para soportar insultos, logró probar lo absurdo de tales propósitos. H continuó dirigiendo *Boekenschouw* hasta que fue suprimida por los nazis en 1942. Después de la guerra, escribió para *KTC- Streven*, *De Linie*, y varios periódicos. Hizo la mayoría de sus escritos en forma de ensayos y críticas literarias, lo que mostró lo amplio de sus lecturas en casi todos los idiomas europeos, incluido el ruso. Sus juicios críticos, llenos de benevolencia y delicadeza, dan la impresión de que prefería alabar más que censurar. Entre sus ensayos teológicos, los más sobresalientes son: «La Humanidad de Jesús en los Evangelios» y «El Espíritu Humano». Su libro sobre la personalidad del P. General Juan Roothaan se basaba en la correspondencia personal de éste.

OBRAS: *Met peillood en kompas* (Rotterdam, 1936). *Pater Roothaan in zijn tijd* (Bussum, 1952). *De menselijke geest. Essays en kritieken* (Utrecht, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: Duinkerken, A. van, «Fatsoenlijke kritiek», en J. van Heugten, *De menselijke geest* (Utrecht, 1954) 5-22. Íd., «Pater J. van Heugten, S.J.», *Streven* 16 (1962-1963) 501-513. Polgár 3/2:140. Schoenmaeckers, E., «J. van Heugten, S.J.» *Jaarbock Maatschappij Nederlandse Letterkunde Leiden (1965)*, 75-78. Struyker Boudier 172, 245.

J. Nieuwhof (†)

HEUVERS, Hermann. Misionero, profesor, literato.

N. 31 agosto 1890, Dreierwalde (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 9 junio 1977, Tōkyō, Japón.

E. 19 abril 1909, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 24 agosto 1920, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1926, Tōkyō.

Después de dos años (1911-1913) de filosofía en Valkenburg y el tercero (1913-1914) en Stonyhurst (Inglaterra), hizo magisterio en los colegios St. Stanislaus (1915-1916) de Bandora (India) y Stella Matutina (1916-1918) de Feldkirch (Austria). Cursada la teología (1918-1921) en Valkenburg, practicó la tercera probación (1922-1923) en Florennes (Bélgica). Al serle imposible regresar a la India, se ofreció a la misión del Japón, adonde llegó en 1923.

Enseñó filosofía y lengua alemana en la universidad jesuita de Tōkyō, y fue su director adjunto y encargado de la secciones vespertina e internacional desde 1929. En 1936 fue nombrado presidente en sustitución de Hermann *Hoffmann, su fundador, hasta 1940, cuando, dada la situación política del país, le sucedió el jesuita japonés *Tuchihashi Yachita Paulo. A más de esto, H desarrolló una múltiple actividad pastoral y misionera.

Cuando se confió (1949) a la CJ la parroquia de Kōjimachi (San Ignacio), fue su primer párroco y, durante su larga permanencia en este puesto (hasta 1965), hizo de ella un importante centro religioso en Tōkyō. De grandes dotes, H era también un escritor de talento, cuyas obras de teatro religioso en japonés (como «La Dama Hosokawa Gratia») gozaron de gran estima entre cristianos y no cristianos. Tras cesar como párroco, siguió trabajando, pese a su quebrantada salud, casi hasta su muerte.

OBRAS: «Kaiser Meiji als Dichter», *MonNipp* 2 (1939) 333-348. *Uguisu To Shizin* (Tōkyō, 1948). *Aurora de la fe en Oriente*. Drama histórico (Bilbao, 1950). *Sanjō yori no mikoe* (Tōkyō, 1950). *Toki no nagare ni. The Time Flows* (Tōkyō, 1959). *Kami e no michi* (Tōkyō, 1960). *Hosokawa Garashiya Fujin*. Drama histórico (Tōkyō, 1966). *Konoyo wo ikasu mono* (Tōkyō, 1962). *Kirishito no kotoba* (Tōkyō, 1963). *Nihon de yonjūnen* (Tōkyō, 1964). *Vierzig Jahre in Japan* (Tōkyō, 1965). *Waga Furusato* (Tōkyō, 1968). *Jinsei Sanka* (Tōkyō, 1971). *Shi to sono Deshi* (Tōkyō, 1975). *Toki no Magarikado* (Tōkyō, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: «Newsletter» (1977) 6. Streit 10:314s; 30:443.

P. Pfister (†) / J. M.ª Domínguez

HEVENESI, Gábor. Superior, escritor.

N. 24 marzo 1656, Miske, Hungría; m. 11 marzo 1715, Viena, Austria.

E. 23 octubre 1671, Leoben (Estiria), Austria; o. 21 abril 1685, Graz (Estiria); ú.v. 15 agosto 1689, Viena.

Estudió filosofía en Viena (1674-1677) y teología en Graz (1681-1685). Ya de estudiante, dirigió una *congregación mariana. Tras la tercera probación en Judenburg (Austria), enseñó filosofía (1686-1690)

en Viena, *controversias (1690-1691) en Graz y teología moral (1691-1692) en Viena. Ya siempre en Viena, fue rector y maestro de novicios (1692-1703) en St. Anna; rector del colegio (1703-1707); director (1707-1710) del seminario húngaro Pazmaneum y de nuevo rector del colegio. Provincial (1711-1714), fue prepósito de la casa profesa, donde murió un año después.

Estaba dotado de grandes cualidades para la administración, la educación de la juventud, el apostolado y el culto. Muy aceptado durante su largo oficio de maestro de novicios, promovió la devoción a Sta. Ana (patrona del noviciado) y a San Francisco Javier, convirtió el noviciado en un centro de espiritualidad para Viena y atrajo a toda la población de la ciudad, desde la corte imperial hasta la gente más sencilla. H estuvo dedicado a la pastoral juvenil también más tarde en Viena. Cuando pasó al colegio y a otras casas de Viena, construyó, renovó y embelleció colegios e iglesias. Hizo venir de Roma a Andrea dal *Pozzo para decorar la iglesia del colegio. Superior hasta su muerte, pudo desarrollar su capacidad para solucionar problemas económicos. Al mismo tiempo seguía siendo un operario que con regularidad acudía al confesonario (incluso siendo provincial) y confesaba sobre todo a jóvenes. Según los datos, escuchaba al año 20.000 confesiones. Fue director espiritual y teólogo del cardenal László Kollonitsch, cuando el país acababa de ser liberado del dominio turco (que había durado siglo y medio) y la vida eclesial tenía que ser reconstruida desde sus cimientos. Ambos actuaron estrechamente unidos. Asimismo, tuvo influencia en la unión de los ortodoxos de Transilvania con Roma en 1700. También en la investigación histórica corresponde a H un puesto de privilegio. Hizo imprimir un escrito, del que sólo queda un ejemplar, en el que animaba a una recogida sistemática de las fuentes históricas de Hungría e indicaba el método de trabajo. Por medio del cardenal Kollonitsch, presidente de la cámara imperial, tuvo acceso al archivo de la cámara. Uno de sus colaboradores, el P. Márton Cseles, fue enviado a Roma como penitenciario húngaro en S. Pedro, y pudo copiar los documentos relativos a Hungría en el Archivo Vaticano. Así la «Collectio Hevenesiana», con más de cien volúmenes en cuarto, hoy en la biblioteca de la universidad de Budapest, es la colección de fuentes más importante para la historia de Hungría.

Conocido, sobre todo, como autor ascético, el éxito de sus libros muestra que H era ya entonces moderno, así como sus mismos temas: algunos de ellos fueron utilizados y traducidos por más de doscientos años; hay libros dedicados al Cristo paciente, a la Eucaristía, a la Virgen y a los santos. El carácter hagiográfico domina en sus obras religiosas. En sus consejos a los jóvenes a veces exagera. Da la impresión de que para él sólo había un camino de santificación: la «fuga mundi» y la «fuga familiae». Los libros de más éxito con numerosas ediciones fueron: *Ars bonae mortis*; *Flores Indici*; *Quadragesima sacra* y las *Scintillae Ignatianae*, aforismos de San Ignacio de Loyola para todos los días del año.

OBRAS: *Diarium adolescentis studiosi* (Graz, 1684). *Calendarium Marianum e victoriis contra gentiles* (Graz, 1685). *Aucupium innocentiae... exemplo juvenis Landelini admonitio* (Graz, 1685). *Parvus Atlas Hungariae* (Viena, 1689; Múnich, 1976). *Philosophia de re belica* (Viena, 1690). *Meteora rationibus et experimentis physicis illustrata* (Viena, 1690). *Philosophia sacra* (Viena, 1690). *Speculum innocentiae, sive Vita B. Aloysii Gonzagae* (Graz, 1690). *Flores Indici* [de las cartas de S. F. Xavier] (Viena, 1694; Bilbao, 1951). *Ars bonae mortis* (Viena, 1695: 25 ed. y 31 trad.). *Scintillae Ignatianae* (Viena, 1705; Milán, 1961. 44 ed.). *Cura habituati, sive peccati exterminium* (Viena, 1707). *Quadragesima Christo patienti sacra* (Viena, 1710). *Ephemerides piarum ephemeridum*, 2 v. (Nagyszombat, 1714-1717). *Cura innocentiae* (Colonia, 1717). «Modus materiae conquirendae pro Annalibus ecclesiasticis Regni Hungariae continuandis», *Az Egyetemi Könyvtár Évkönyvei* 6 (1973) 148-152. «Collectio Hevenesiana», *Catalogus MSS Bibl Universit Budapestinensis* (1910) 395-700.

BIBLIOGRAFÍA: ARATÓ, P., *P. G. H. eiusque «Scintillae Ignatianae»* (Diss. Roma, 1950). *DS* 7:431-433. FALLENBÜCHL, Z., «Az "Atlas Parvus Hungariae"», *Térképtudományi Tanulmányok* (1956-1958) 153-193. FESSARD, G., «Étude complementaire sur la sentence ignatienne: "Haec sit prima agendorum regula: sic Deo fide"», *La dialectique des Exercices spirituels* (París, 1956) 405-463. GERENDÁS, E., «H. G.», en A. GYENIS, 2:450-469. HÖLVÉNYI, G., «Ungarische Jesuiten als Historiker und der Jesuitenorden», *Armarium* (1976) 181-183. HÓMAN, B. [H. G.,el primer investigador húngaro de fuentes históricas] *Munkái* (Budapest, 1938) 2:337-351. KNELLER, C. A., «Ein Wort des hl. Ignatius von Loyola: "Dies sei die erste Regel des Handelns"», *ZAM* 3 (1928) 253-257. *MEL* 1:718. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:555. *Marienlexikon* 3:181. POLGÁR 3/2:140s. SOMMERVOGEL 4:340-360; 9:477; 12:576. SZINNYEI, *Magyar írók* 4:835-841. VELICS 3:31-34.

L. SZILAS

HÉVEY, Aurèle. Carpintero, jardinero.

N. 10 marzo 1892, Biddeford (Maine), EE.UU.; m. 2 enero 1970, Guelph (Ontario), Canadá.

E. 1 febrero 1915, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 2 febrero 1925, Montreal.

Trabajaba en una fábrica antes de entrar como hermano en el noviciado de Sault-au-Récollet (actual Montreal). Acabó el noviciado en Guelph, donde transcurrió su vida, menos unos veinte años (1921-1942) en el colegio Loyola de Montreal. Desempeñó muchos oficios: enfermero, comprador, pintor, sacristán, jardinero, carpintero. Él, sin embargo, prefería trabajar con madera y en el jardín, cuidando de los árboles, arbustos y flores. Tenía mucho cuidado de la apariencia y mantenimiento de los campos, por el placer que le proporcionaba el buen estado de lo que Dios había confiado a la humanidad. Era capaz de ayudar en casi cualquier tarea; sus aptitudes y prontitud en ayudar a los demás y aceptar responsabilidades le hicieron muy popular entre los jesuitas canadienses. Su vida fue una de sacrificada oración de reverencia hacia los demás, en quienes veía los dones de Dios. A la residencia de Toronto se le llamó Hévey en memoria suya.

BIBLIOGRAFÍA: *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991) 137-138.

E. J. DOWLING

HEYNEN, Frederik. Superior, visitador, escritor.

N. 30 enero 1828, Zevenaar (Güeldres), Holanda; m. 20 septiembre 1892, Oudenbosch (Brabante Norte), Holanda.

E. 1 noviembre 1855, Ravenstein (Brabante Norte); o. 17 agosto 1851, probablemente Culemborg (Güeldres); ú.v. 2 febrero 1869, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda.

Después de su entrada en la CJ, repasó la teología (1856-1859) en Maastricht. Operario en la residencia Zaaijer de Amsterdam (1860-1867) hizo la tercera probación en Paderborn (Alemania) y fue (1868) el primer director del *Apostolado de la Oración en Holanda. Mientras estuvo de socio del provincial (1868-1876) en Rotterdam, ejerció el cargo de visitador (1873-1875) de la misión en las Indias Orientales holandesas (Indonesia). Entre 1876 y 1884, fue secretario sustituto en la curia general, entonces establecida en Fiésole. Fue provincial (1884-1890) de la provincia holandesa y rector (1890-1892) del filosofado en Oudenbosch.

Como provincial, instituyó la Bonifacius-y-Willibrordus-Stichting, una fundación para financiar las obras jesuitas en Holanda. Con el mismo objeto, pero orientado al apostolado misional, estableció (1889) St. Claverbond, que a su vez tenía su propia revista del mismo nombre. Quiso también elevar el nivel académico de los colegios y que sus exámenes obtuviesen la aprobación estatal, para lo que dispuso que los escolares jesuitas recibieran una formación universitaria. Escribió sobre todo ensayos apologéticos, pero también sobre temas históricos y literarios, y publicó las memorias de su viaje a las Indias Orientales holandesas.

OBRAS: *Congregatieboek* (Amsterdam, 1862). *Handboekje van het Apostolaat des Gebeds* (1867). *Blikken op Indië* (Rotterdam, 1870).

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 333, 335, 351, 406. KOCH 805. ROGIER, L. J., *In vrijheid herboren* (La Haya, 1956) 257. [I. VOGELS] *Menologium van de Societeit van Jezus* (Leiden, 1912) 2:203-204. *NNBW* 4:749.

J. BARTEN (†)

HEYRENBACH, Joseph Benedikt. Historiador.

N. 24 mayo 1742, Ettal (Baviera), Alemania; m. 19 abril 1779, Viena, Austria.

E. 18 octubre 1756, Viena; o. 1769, Viena; ú.v. [no consta documentalmente].

Estudió humanidades en el célebre monasterio benedictino de Krems (Austria) antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Viena, estudió humanidades en Győr (Hungría), filosofía (1759-1761) en Viena y matemáticas (1761-1762) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia). Enseñó (1762-1766) en Passau y cursó la teología (1766-1770) en la Universidad de Viena mientras era ayudante del bibliotecario. Mostró especial predilección y capacidad para la diplomática y la historia en general. Recién acabada la tercera probación en Judenburg (1770-1771), fue enviado a la casa profesa de Viena como historiógrafo y en el año siguiente con el mismo cargo al noviciado de Viena.

Después de la *supresión de la CJ (1773), fue prefecto de la biblioteca imperial. Al mismo tiempo daba clases extraordinarias en diplomática en la Universidad de Viena, junto con Joseph H. *Eckhel. Publicó muchos trabajos histórico-diplomáticos. Muchas de sus obras, a causa de su temprana muerte, se conservan sólo en manuscrito en la Biblioteca Nacional de Viena, como genealogías, noticias históricas sobre príncipes y familias nobles, un ensayo sobre el derecho de sucesión de Baviera a Straubing en el siglo XV, y las pretensiones de la casa de Austria a Baviera. Participó también en la edición del *Der Weiss-Kunig*, una narración sobre las hazañas del emperador Maximiliano I, con muchos grabados en madera recopilados por Marx Treizsaurwein.

OBRAS: «Parmenio Tragoedia» (1762) (Viena, BN, cod. 10236). *Der Weiss Kunig* (Viena, 1775). *Grundsätze der älteren Staatsgeschichte Oesterreichs* (Linz, 1776). *Kaiser Friedrich's Tochter Kunigunde* (Viena, 1778).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtschreibung* 117. DUHR 4/2:154. HABERZETTL 203-204. KOSCH 1:1575. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:556. SOMMERVOGEL 4:361-364. VALENTIN, *Répertoire* 2:1062. WURZBACH 8:463s.

H. PLATZGUMMER

HEYWOOD (HAYWOOD), Jasper. Erudito, misionero, poeta.

N. 1535, Londres, Inglaterra; m. 9 enero 1598, Nápoles, Italia.

E. 21 mayo 1562, Roma, Italia; o. c. 1564, Dilinga (Baviera), Alemania; ú.v. 25 julio 1570, Dilinga.

Hermano menor del jesuita Elizeus Heywood e hijo del epigramista John Heywood, estudió en Oxford, donde al obtener su M.A., fue elegido para la facultad de Merton, a la que renunció en 1559. Tras entrar a la CJ, enseñó filosofía dos años en el *Colegio Romano y, teología y controversias por diecisiete en Dilinga, donde ganó renombre de teólogo profundo, especialista en hebreo y polemista hábil, en especial en el tema de la usura.

En 1581, junto con William *Holt, fue destinado por el papa Gregorio XIII a la misión inglesa, que el año anterior había comenzado Robert *Persons. Al regresar Persons al continente, H fue hecho superior de la misión en Inglaterra, pero poco después fue llamado también él. Sin embargo, el barco en el que H cruzaba el Canal de la Mancha fue arrastrado por una tormenta a un puerto inglés, donde le arrestaron, y fue llevado a la prisión de Clink y, luego, a la Torre de Londres. Con la salud quebrantada por su mal de gota, fue desterrado en enero 1585. Estuvo en Dole (Francia) hasta 1589, en que fue a Roma y, después, a Nápoles hasta su muerte.

Durante su estancia en Inglaterra, dio pruebas de ser un misionero de éxito, sobre todo en Staffordshire, pero se enzarzó en la controversia entre los sacerdotes ordenados en seminarios ingleses del extranjero y los sacerdotes antiguos del reinado de

María Tudor. Estos últimos defendían las antiguas costumbres de ayuno riguroso, mientras que aquellos, guiados por H, querían introducir las costumbres aprobadas por el Concilio de *Trento. H desafió, aunque sin exito, la dirección misional de Persons. En su juventud, escribió algunos poemas notables y tradujo varias de las tragedias de Séneca. Era un hombre de gran cultura, piedad sencilla y mucho atractivo.

BIBLIOGRAFÍA: Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). Broderick, J., *St. Peter Canisius, S.J., 1522-1597* (Londres, 1935) 737-740. Caraman, P., *William Weston: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1955) 10-11, 233-237. F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Edwards, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). Flynn, D., «The English Mission of Jasper Heywood, S.J.», *AHSI* 54 (1985) 45-76. Guiney, L. I., *Recusant Poets* 1: *Saint Thomas More to Ben Jonson* (Londres, 1938) 153-166. Foley 1:388-405; 7:351-352.

P. Caraman (†)

HICKEY, David Francis. Misionero, obispo.

N. 3 diciembre 1882, St.Louis (Misuri), EE.UU.; m. 24 agosto 1973, St. Louis.

E. 7 agosto 1902, Florissant (Misuri); o. 27 junio 1917, St. Louis; ú.v. 2 febrero 1922, Omaha (Nebraska), EE.UU.; o.ep. 21 septiembre 1948, St. Louis.

Era capitán del equipo de fútbol americano de su colegio cuando entró en la CJ. Recibida la formación acostumbrada, enseñó química en St. Louis High School de Chicago y cinco años en Creighton University, Omaha. En 1926, fue enviado a St. John's College en la ciudad de Belice (hoy Belmopan) en Honduras Británica (Belice), donde permaneció durante treinta y un años. Era un profesor de sentido práctico, al que la misión recurrió después del huracán de 1931 (el colegio destruido, y once jesuitas y veintidós estudiantes muertos) y del de 1941. Nombrado (1942) superior de la misión de Belice, durante su mandato se abrió la misión de Yoro, en la república de Honduras. A la muerte del obispo William A. *Rice en 1946, fue nombrado provicario apostólico y en junio 1948, obispo de Bonitza y vicario apostólico de Belice. El cardenal Joseph Ritter le ordenó obispo en 1948. En febrero 1956 el vicariato se convirtió en diócesis y H fue el primero en llevar el título de obispo de Belice. Reedificó St. John's, creó escuelas de maestros, y en su tiempo prosperaron sindicatos y cooperativas. En 1957, debido a mala salud, dimitió y volvió a Estados Unidos, donde fue capellán, padre espiritual de jesuitas y operario apostólico, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *The Jesuit Bulletin* (St. Louis, Miss., sept 1973) 12. Santos, *Obispados* 2:308.

R. O. Buhler

HICKMAN, John, véase PAGE, Francis.

HICKS, Leo. Historiador, escritor.

N. 22 febrero 1888, Dundalk (Louth), Irlanda; m. 14 marzo 1968, Boscombe (Hampshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1904, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 21 septiembre 1920, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1925, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en el colegio St Ignatius de Stamford Hill (Londres) antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y juniorado en Roehampton, cursó la filosofía (1908-1910) en St Mary's Hall, Stonyhurst, y volvió a Stamford Hill para magisterio (1910-1918). Estudió teología (1918-1922) en St Beuno's y enseñó un año (1922-1923) en Stonyhurst. Hizo la tercera probación (1923-1924) en el Colegio St Stanislaus de Tullamore (Irlanda).

En julio 1924, sucedió a John H. *Pollen como historiador de la provincia y, aunque sin formación especial previa, adquirió con los años una enorme competencia en el campo de la historia isabelina, con referencia especial a los jesuitas. Publicó más de cuarenta artículos de gran autoridad, basados en investigación original y desafió con éxito los mitos nacionales ingleses en muchos puntos. Realizó una importante labor preparatoria para la beatificación (1929) de los *mártires ingleses y aportó abundante material de investigación sobre la vida de Robert *Persons, más tarde publicado.

OBRAS: «The English College, Rome, and Vocations to the Society of Jesus, March 1579-July 1595», *AHSI* 3 (1934) 1-36. *Letters and Memorials of Father Robert Persons, S.J.* (Londres, 1942). *Letters of Thomas Fitzherbert 1608-1610* (Londres, 1948). *An Elizabethan Problem: Some Aspects of the Careers of Two Exile-Adventurers* (Londres, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: Birrell, T., *A Register of Students of Recusant History* (Nimega, 1959) 13-14. Sutcliffe, no. 204. «Father Leo Hicks», *LN* 73 (1968) 150-164. «Leo Hicks», *AHSI* 37 (1968) 564.

F. Edwards

HIDALGO, Isidro. Director espiritual, escritor.

N. 23 marzo 1832, Revellinos (Zamora), España; m. 23 enero 1912, Madrid.

E. 19 julio 1862, Loyola (Guipúzcoa), España; o. antes de 1862; ú.v. 2 febrero 1874, Salamanca.

Ingresó en la CJ, siendo ya sacerdote. Tras repasar humanidades (1863-1864) en Loyola y teología (1864-1866) en León, enseñó gramática (1866-1867) en Carrión de los Condes (Palencia), de donde pasó a Salamanca (1867-1868) como profesor de teología e historia de la Iglesia en el seminario central. A causa de la adversa situación política española, marchó a Tronchiennes (Bélgica) para hacer la tercera probación (1868-1869). De vuelta en Salamanca, enseñó (1869-1874) historia de la Iglesia hasta la expulsión de la CJ del seminario (abril 1873). Continuó en Salamanca como operario y, por fin, hubo de partir para Poyanne (Francia), donde pasó unos meses (fines 1874) hasta que fue llamado a Madrid como superior (1875-1881) de la residencia IV (Tabernillas) y permaneció en la ciudad el resto de su vida.

Fue, ante todo, un cotizadísimo director espiritual, lo que le dio oportunidad de relacionarse con muy distintas personas e hizo de él un hombre de gran influencia. Entre sus dirigidas se contaron dos

fundadoras (actualmente canonizadas), Vicenta M.ª López Vicuña, del Instituto de Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, y Rafaela M.ª *Porras y Ayllón, de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Tuvo, también, muy notable influjo en Paula Delpuig, segunda superiora general de las Carmelitas de la Caridad. H aconsejó a estas religiosas en distintos asuntos relacionados con la fundación y desarrollo de sus Institutos, pero su verdadero carisma fue la dirección espiritual, apoyada en la devoción al *Corazón de Jesús. Fue director general de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón desde su fundación en 1884, donde fomentó los cultos solemnes y otras actividades socio-religiosas en provecho de los congregantes.

OBRAS: *Manual de la Congregación de la Buena Muerte* (Madrid, 1898). *Manual de la Archicofradía de la Doctrina Cristiana* (Madrid, 1904). *Un diálogo en el cielo* (Madrid, 1904). *El mes del Sagrado Corazón* (Madrid, 1907).

BIBLIOGRAFÍA: Pons, J. *Vida de la R.M. Vicenta M.ª López y Vicuña* (Barcelona, 1918). Revuelta 1 y 2. Yáñez, I. *Cimientos para un edificio* (Madrid, 1979).

I. Yáñez

HIDY, Basilide, véase RAHIDY, Basilide.

HIERRO, José del. Predicador, erudito.

N. 22 abril 1698, Sevilla, España; m. 27 marzo 1766, Sevilla.

E. 5 septiembre 1714, Sevilla; o. 27 diciembre 1723, Sevilla; ú.v. 2 febrero 1732, Las Palmas de Gran Canaria, España.

Después de enseñar retórica por algún tiempo, se dedicó a la predicación. En 1726 y 1727 estaba como misionero en Trigueros (Huelva). Pasó a las Canarias (noviembre 1727), como misionero, en La Laguna (Tenerife) hasta su marcha a Gran Canaria como rector (1729-1732) del colegio de Las Palmas. Enviado a Granada, fue predicador, confesor, director de ejercicios espirituales y encargado de resolver *casos de conciencia. Gobernó los colegios de Jerez (1744-1747), Montilla (1747-1751), donde fue prefecto de estudios mayores, y Écija (c. 1751-1753). Fue prepósito de la casa profesa de Sevilla (1753-c. 1756), donde siguió hasta su muerte. Se distinguió por sus dotes oratorias y sus conocimientos de las antigüedades eclesiásticas y profanas de la Bética romana, lo que le llevó a escribir sobre estos temas y a mantener comunicación y polémica con otros eruditos.

OBRAS: *Solemnes exequias... P. I. Visconti, XVI Prepósito General* (Sevilla, 1755). *Sermón de misión* (Sevilla, 1758). *La Patrona patrocinada: la Purísima Concepción* (Sevilla, 1761). *Memoria antigua de Romanos... en las minas de Río Tinto* (Sevilla?, 1762). «Averiguaciones curiosas. Noticias geográphicas sobre varios pueblos romanos de la Bética», *Anuario Universidad Hispalense* 2 (1936) 70-90. «Monetario del P. J. del Hierro» (Sevilla, Colombina). «Huelva ilustrada».

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 11*. Aguilar Piñal 4:467-469. Escribano, J., *Los jesuitas en Canarias* (Granada, 1987). Matute, J., *Hijos ilustres de Sevilla* (Sevilla, 1886) 1:440ss. Méndez Bejarano, M., *Diccionario de escritores... de Sevilla* (Sevilla, 1922) 1:321. Sancho Corbacho, A., «Los manuscritos de los trabajos del P. Hierro en la Biblioteca Colombina», *Anales Universidad Hispalense* 2 (1939) 65-80. Sommervogel 4:367. Uriarte 2132, 4090, 4227, 4268, 4271. Uriarte-Lecina 2:371-376.

J. Escalera

HIGUERA, Jerónimo (ROMANO, ROMAN) de la. Anticuario.

N. 28 agosto 1538, Toledo, España; m. 14 septiembre 1611, Toledo.

E. 4 diciembre 1562, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1561, Toledo; ú.v. 6 mayo 1590, Ocaña, Toledo.

Se graduó en artes y teología por la Universidad Sta. Catalina de Toledo, donde regentó un curso de artes. Ya sacerdote, entró en la CJ y, sin apenas noviciado, enseñó gramática y humanidades en diversos colegios; ejerció también ministerios sacerdotales en Murcia y Toledo. Entregado al estudio de la geografía e historia antiguas de España, adquirió fama de gran erudición. Sus primeros trabajos, una «Geografía» de la España antigua y una edición anotada del *Itinerarium Antonini Pii*, se han perdido; luego, emprendió la redacción de una «Historia eclesiástica de España» [=HEE], que dejó (1595) al llegar al año 620. Por este tiempo, había comenzado la «Historia de la imperial ciudad de Toledo y su tierra» [=HT], que abarca hasta 1598, con añadidos hasta 1604. Además de estas obras mayores, ha dejado gran cantidad de manuscritos y apuntes informes sobre arqueología e historia profana y religiosa, comentarios a capítulos del Apocalipsis, genealogías de familias mozárabes (de las que creía descender), historias locales de ciudades y colegios, hagiologios y martirologios, himnos religiosos y elogios poéticos latinos, que componía con gran facilidad. Salvo algún escrito de circunstancias, en prosa o verso, no publicó nada en vida. Como escritor, no excede la mediocridad, y tanto la HEE como la HT carecen de construcción narrativa, visión genética de los hechos y exposición graduada según su importancia.

Su nombre ha quedado asociado a la aparición en 1594 de los «falsos cronicones», colecciones de noticias, en su mayoría sobre la historia religiosa de la España antigua, que se atribuían a diversos autores. Los había recibido, según decía, de su antiguo discípulo, Tomás de Torralva, jesuita de la provincia austriaca, quien los daba como provenientes de la célebre biblioteca de Fulda. En los años siguientes los envió —ampliados por él o por otros— a varios historiadores. Ese texto amplio se publicó en Zaragoza en 1619, y tuvo una aceptación general, dando origen a numerosas pseudo-tradiciones de martirios y fundaciones de iglesias y monasterios. Solo unos pocos los rechazaron: el obispo de Segorbe, Juan B. Pérez, Juan de *Mariana, y más tarde los *bolandistas, Nicolás Antonio, el marqués de Mondéjar y Gregorio *Mayans. La defensa que intentaron Bartolomé *Alcázar, Mateo *Aymerich, Andrés M. *Burriel y José E. de *Uriarte, ignora la documentación re-

cientemente publicada y no tiene en cuenta la personalidad de H. Sus prejuicios devotos —la «pia afección», como él dice— anulan su sentido crítico en lo referente a supuestas tradiciones religiosas peninsulares.

Fue uno de los *memorialistas que denunció a la *Inquisición el proceder de los superiores que según él no se sometían a las normas inquisitoriales. Estas actitudes engendraron tensiones en las comunidades en las que vivió. No es posible apreciar lo que pudo influir en su conducta y sensibilidad religiosa el atavismo converso de su familia.

OBRAS: [Cartas a Gerónimo Blancas], en N. Antonio, *Censura*, 686-692. [Carta a Baronio], R. Albericus, *Baronii Epistolae et Opuscula* (Roma, 1770) 3:163. [Cartas al arzobispo de Granada], C. de Medina Conde, *El fingido Dextro* (Málaga, 1770), Apénd.; Arch Sacromonte, leg. 6. [Carta a D. Juan B. Pérez], Montserrat, ms 605, f.249. Los primeros «fragmentos» reducidos de los cronicones están publicados en *BHV* 2:411-421; los extensos de Dexter y Maximus, en Zaragoza 1619, Sevilla 1627, Lyón 1627 [=*PL* 31:9-636], París 1628 y Amberes 1640, Madrid 1635 [=*PL* 136:965-1134]. El apógrafo de Dexter-Maximus, en el Arch del Pilar, Zaragoza. «Historia eclesiástica de España», BNM ms 1638 (autógr.). «Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo y su tierra», BNM ms 1639-1641 (autógr., faltan los libros I-V; copias en ms 1285-1293; BUSalamanca ms 1830-1837). «Historia del levantamiento y motín de los nuevamente convertidos en el reino de Granada, y algunos ilustres martirios...». «Historia del colegio de Plasencia». «Discurso sobre si S. Tirso mártir fue español y natural de Toledo». MSS en Madrid, Acad Hist.; BNM, BUSalamanca y Arch Sacromonte, Granada.

BIBLIOGRAFÍA: Antonio, N., *Censura de historias fabulosas*, ed. G. Mayans (Valencia, 1742; autógr. con el título «La Historia de España defendida contra el P. Román de la Higuera», BNM ms 7634). Caro Baroja, J., *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)* (Barcelona, 1992). Cirot, G., *Mariana historien* (París, 1905). Córdoba, P., «Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los "falsos cronicones"», *Criticón* 30 (1985) 235-253. *DHGE* 24:441-443. Godoy Alcántara, J., *Historia crítica de los falsos cronicones* (Madrid, 1868). *Epistolario Mayans-Burriel* (Valencia, 1972). Kendrick, T. D., *St. James in Spain* (Londres, 1960) 116-122. Martínez de la Escalera, J., «J. de la Higuera: falsos cronicones, historia de Toledo, culto de S. Tirso», *Tolède et l'expansion urbaine en Espagne* (Madrid, 1991) 69-97. Íd., «La circunstancia toledana de una "tragedia" de Lope de Vega y el nombre Tirso», *Revista de Literatura* 53 (1991) 631-640. Olavide, I., «La Inquisición, la Compañía de Jesús y el P. Jerónimo Román de la Higuera», *BRAH* 42 (1903) 107-119. Sommervogel 4:369-375.

J. Escalera

HILDEYARD (HILDYARD, HILLIARD), Thomas. Misionero, científico.

N. 2 marzo 1690, Londres, Inglaterra; m. 10 abril 1746, Rotherwas (Hereford y Worcester), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1707, Watten (Nord), Francia; o. c. 1715, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1725, Lieja.

Estudió en el Colegio Inglés de Saint-Omer (1702-1707) en Francia y, tras ingresar en la CJ, hizo la filosofía (1710-1712) y teología (1712-1715) en el principado de Lieja. Ordenado y hecha la tercera probación (1716), H, un estudioso de las obras de Gaspar *Schott, enseñó filosofía, física, matemáticas y teología en el colegio de Lieja (1718-1720, 1723-1726). Marchó a Inglaterra en 1726, donde fue misionero en los condados de Monmouth, Hereford y Gloucester, de cuyo distrito fue superior desde 1742 hasta su muerte. Su lápida sepulcral dice en parte: «Schotti cultor et pene aequalis, in actis Lipsiensibus celebratus, Hispaniaque notus...». Se conserva al menos uno de sus relojes astronómicos.

OBRAS: *Descriptio Horologii recens inventi a R. P. Thomas Hildeyard Societatis Jesu olim Matheseos, nunc Theologiae professore in Collegio Anglicano Leodii* (Lieja, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 5:907; 7:360. Gardner, M., «El "Chronometrum Mirabile Leodiense" está en Madrid», *Cuadernos de Relojería* 10 (1957) 8-19. Gillow 3:304-305. Holt 117. Oliver 116. Sommervogel 4:378-379. *DHGE* 24:531. *DNB* 9:836.

G. Holt

HILL, Walter Henry. Escritor, filósofo.

N. 21 enero 1822, Lebanon (Kentucky), EE.UU.; m. 18 mayo 1907, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 3 febrero 1847, Florissant (Misuri); o. 1861, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 25 marzo 1865, St. Louis.

Trabajó en un aserradero de su Kentucky nativo y, luego, hizo un año de medicina en la Universidad de St. Louis antes de entrar en la CJ. Varios destinos administrativos interrumpieron su larga carrera docente. Pionero del neoescolasticismo en Estados Unidos, H escribió libros de texto de filosofía, una historia de la Universidad de St. Louis y artículos para la revista *Woodstock Letters* sobre los primeros jesuitas de Misuri, a los que en su mayoría conoció personalmente.

OBRAS: *Elements of Philosophy, Comprising Logic and Ontology or General Metaphysics* (Baltimore, 1873). *Ethics or Moral Philosophy* (Baltimore, 1878). *Historical Sketch of Saint Louis University* (Saint Louis, 1879). «Some Facts and Incidents Relating to St. Joseph's College, Bardstown, Kentucky», *WL* 26 (1897) 90-105. «The Origin of St. Mary's College, Kansas, with a Sketch of Father Christian Hoecken», *WL* 26 (1897) 421-426.

BIBLIOGRAFÍA: Faherty, W. B., *Better the Dream. Saint Louis: University and Community 1818-1968* (Saint Louis, 1968) 436-437. «Father Walter Hill», *WL* 36 (1907) 367-370.

W. B. Faherty

HILLEGEER, Joost. Predicador, biógrafo, escritor.

N. 14 julio 1805, Beveren-Waas (Flandes Oriental), Bélgica; m. 17 noviembre 1883, Gante (Flandes Oriental).

E. 7 octubre 1835, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 19 diciembre 1829, Gante; ú.v. 2 febrero 1846, Gante.

Había sido cinco años vicario en la iglesia de Sint-Niklaas (Flandes Oriental) antes de ingresar en

la CJ. Tras un año de noviciado, fue designado director espiritual de los alumnos del colegio de Aalst. Con Isidoor *Van de Kerckhove, fue a Lovaina (1838) para preparar el teologado de la recién restaurada provincia belga (1832). En 1839, marchó destinado a la residencia de Gante, de la que fue superior (1846-1857) y donde permaneció el resto de su vida.

Ejerció un influjo considerable en Gante y por todo Flandes. Predicador infatigable, daba cada año misiones populares y ejercicios al clero y a los seglares. Durante su estancia en Gante, fundó y dirigió, a lo largo de más de treinta años, muchas *congregaciones, principalmente para los obreros de las grandes fábricas algodoneras. En su tiempo libre escribió unas setenta obras religiosas en flamenco para beneficio tanto de sus congregantes como del gran público. Sus obras, escritas en estilo directo y popular, lo muestran como un verdadero maestro de la vida espiritual. Su libro más leído fue *De Deugd voor alle staten* (La virtud para todos los estados). Sobre lo que escribió más extensamente fue acerca de las vidas de los santos. En 1869, fundó la edición flamenca del *Messager du Sacré Coeur*, que más tarde sería conocido como *De Bode van het Heilig Hart*.

OBRAS: *De Deugd voor alle staten* (Gante, 1855). *Groote Volkstheologie* (Gante, 1863). *België en zijn heiligen*, 4 v. (Gante, 1868-1871). *Strijd en zegepraal der heiligen*, 12 v. (Gante, 1864-1868).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Judocus Hillegeer», *LitBelg* (1883-1884) 41-43. SOMMERVOGEL 4:380-388. *DS* 7:522-524; 9:491.

O. VAN DE VYVER (†)

HILLER, Jan Nepomucen. Misionero, superior.

N. 17 mayo 1848, Jaglica (Wrocław), Polonia; m. 13 junio 1915, Wrocław.

E. 13 octubre 1870, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 15 julio 1880, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1888, Boroma, Mozambique.

Nació en la aldea silesiana de Jaeglitz (Jaglica). Acabado el noviciado, estudió humanidades (1872-1874), filosofía (1874-1877) en Stara Wieś y teología (1877-1881) en Cracovia. Desde 1882, fue misionero en África del sur en Grahamstown y Dunbrody (cerca de Port Elizabeth). En 1883, fue enviado a la misión del Bajo Zambeza en Mozambique. Misionó en Tete y luego en Boroma, donde fundó una estación misional, de la que fue superior (1885-1908). Invirtió los bienes de su herencia en Boroma, donde levantó una iglesia, una residencia, un convento y escuelas artesanales para los muchachos que había rescatado de la esclavitud. En 1907, inició la estación misionera de Lifidzi, junto al río del mismo nombre, en el altiplano de Angónia, construida con obreros llevados por él de Boroma. Después de la revolución portuguesa de 1910, fue a Breslau (Wrocław), como capellán de un convento. H era alto, cargado de espaldas, de robusta osamenta y dotado de voluntad tenaz; los nativos lo llamaban *Kamudzimbe* («el hombre que hace trabajar a todos»).

BIBLIOGRAFÍA: AZEVEDO, L. G. DE, *Proscritos* (Bruselas, 1914) 2:134-136. BIALEK, C., *Jezuici polscy w Misji Zambeskiej* (Varsovia, 1980). CORREIA, *Método Moçambique* 463. GARCIA, A., *História de Moçambique Cristão* (Braga, 1972) 2:408s, 472. GRZEBIEŃ, L., *Pionierski trud misjonarzy słowiańskich 1881-1929. 1: Wśród ludu Zambii* (Cracovia, 1977). SCHEBESTA, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 303...373. SIMON, H., «Echos da Missão de Boroma», *Cartas edif Portugal* (1909) 1:52-57; 2:51.

L. GRZEBIEŃ / E. DOMINGUES (†)

HILLIARD, Thomas, véase HILDEYARD.

HINDERER, Romain [Nombre chino: DE Manuo]. Misionero, visitador.

N. 12 septiembre 1668, Reiningue (Haut-Rhin), Francia; m. 26 agosto 1744, Changshu (Jiangnan), China.

E. 28 septiembre 1688, Landsberg (Baviera), Alemania; o. c. 1700, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg), Alemania; ú.v.2 febrero 1706, Santarém, Portugal.

Tras estudiar en Besanzón, se ofreció para la misión de China, adonde llegó en 1706. Más tarde, fue a Hangzhou (Zhejiang) para reemplazar a un misionero fallecido en 1711. Al año siguiente, el Emperador le envió con Joseph Moyriac de *Mailla y Jean-Baptiste *Régis a trazar mapas de las provincias centrales chinas de Honan, Anhui, Zhejiang y Fujian. Mientras realizaban este trabajo (1712-1713), se ganó la amistad con el gobernador general de las dos últimas provincias. En 1714, los tres jesuitas hicieron mapas de Taiwan y en 1717, el de Jiangxi. El 19 marzo 1715, la constitución *Ex illa die* de Clemente XI prohibió los *ritos chinos. Al negarse algunos cristianos prominentes a acatar la orden pontificia, H rehusó darles la absolución, pero más tarde se la concedió, siguiendo el ejemplo de otros misioneros. Con la conciencia tranquila, visitó todas sus comunidades cristianas de la provincia de Shandong, y siguió hasta Shanghai y Songjiang.

Nombrado *visitador de China y Japón en 1721, estaba en *Macao en 1723. Durante este año empezó la persecución en Fujian, y el Emperador la extendió pronto a toda China, excepto Beijing/Pekín. En Nanjing/Nankín, los tres jesuitas fueron protegidos por un virrey benévolo, pero en las demás partes los misioneros fueron expulsados y sus iglesias convertidas en templos paganos o escuelas. Una carta (13 septiembre 1723) del P. General Miguel Ángel Tamburini informó a H que la Congregación para la Propagación de la Fe había acusado a los jesuitas de China de desobedecer la orden de Clemente XI y provocar sobre sí la persecución. En 1725, el P. General presentó a Benedicto XIII el testimonio jurado de H de que ningún jesuita se había opuesto a los decretos del Papa. Este mismo año, se nombró de nuevo a H visitador, cargo que mantuvo hasta 1729

En 1732, H y los otros misioneros fueron expulsados y conducidos a Macao. En 1734, entró clandestinamente en China y pasó de Shanghai a Yun-

nan y, luego, a Jiangxi, donde se ocultaba de día y trabajaba de noche. En un año (1734-1735) bautizó a 1.013 neófitos. Desde 1737 hasta su muerte, continuó sin descanso su trabajo misionero en Jiangnan, animando a sus conversos y rebusteciéndolos en su fe.

OBRAS: *Xian xiang shiwuduan meiguijing* (Explicación de los 15 misterios del rosario). *Yu misa gongcheng* (Modo de asistir a misa).

FUENTES: *Welt-Bott* 1:no. 161 pp. 44-45, no. 199 pp. 23-24, no. 201 pp. 24-25; 2:293 pp. 75-78, no. 294 pp. 78-81, no. 201 pp. 24-25; 4:no. 548 pp. 109-110, no. 580 pp. 45-46.

BIBLIOGRAFÍA: Brucker, J., «Un alsacien en Chine: Le P. Romain Hinderer», *Revue Catholique d'Alsace* 40 (1925) 350-356, 406-414. Brunner, P., «La messe chinoise du Père Hinderer», *NZMW* 15 (1959) 271-284. Íd., *L'Eucologe de la Mission de Chine* (Muster, 1964) 124-129. Chaney, T., *Vie du P. Romain Hinderer* (París, 1889). Dehergne 126-127. Margiotti, F., «La Congrégation de Sacré-Coeur», *NZMW* 18 (1962) 258-266. *Marienlexikon* 3:209s. Pfister 611-617. Polgár 3/2:141-142. Platzweg, C., *Lebensbilder deutscher Jesuiten* (Paderborn, 1882) 199-211. Sommervogel 4:393-394; 11:1748. Streit 7:199-200, 223, 243, 246; 12:7-9; 13:83, 253, 258, 260, 264, 286-289, 290, 638. *Catholicisme* 5:752-753. *DHGE* 24:600s. *NCE* 6:1123.

J. Dehergne (†)

HINDUISMO, véase MISIONOLOGÍA, V, 1.

HINGSTON, William Hales. Capellán militar, viceprovincial, escritor.

N. 15 enero 1877, Montreal (Quebec), Canadá; m. 30 noviembre 1964, Toronto (Ontario), Canadá.

E. 10 septiembre 1896, Montreal (Quebec); o. 30 julio 1911, Montreal; ú.v. 2 febrero 1914, Montreal.

Antes de entrar en la CJ en Sault-au-Récollet (Montreal), estudió clásicos en el Collège Sainte-Marie en Montreal. Tras sus años iniciales de formación, cursó la filosofía (1900-1903) y la teología (1908-1912) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, con un intermedio de docencia (1903-1908) en Loyola College, también en Montreal. Hizo la tercera probación (1912-1913) en Canterbury (Inglaterra).

Al volver a Canadá, estuvo destinado en Loyola College (1913-1915) y en el juniorado de Guelph (1915-1916). Capellán militar (1916-1918), al acabar la guerra fue rector (1919-1925) de Loyola College, operario (1925-1927) en la iglesia St. Ignatius de Winnipeg (Manitoba) y viceprovincial de Canadá Superior desde 1938. La viceprovincia, aunque establecida en 1934, tenía bastantes escolares. Por ello, H deseaba convertirla en un medio, lo más eficiente posible, para la promoción de la educación católica de Canadá. Desde el establecimiento de una viceprovincia separada para anglófonos, varios obispos locales habían invitado a la CJ a encargarse de colegios y centros universitarios ya existentes, y a crear otros nuevos, así como de asumir la responsabilidad de la formación en seminarios diocesanos y abrir casas de ejercicios. Aunque su predecesor había declinado tales invitaciones, H daba la impresión a algunos de la viceprovincia de tener cierta ilusión por emprender nuevos apostolados.

En 1930, abrió el College Christ the King (el futuro Regis College) en Toronto para la formación de jesuitas. En 1931, aceptó Regiopolis College de Kingston (Ontario) y, como el centro tenía privilegio de universidad, previó y promovió para Kingston un centro de nivel universitario, al modo de la Universidad Católica de América en Washington (EE.UU.); pero la idea no se realizó por terminar su provincialato (1934). Asimismo en 1931, compró terrenos en Vancouver (Columbia Británica) para un college que se edificaría con fondos de la archidiócesis; con todo, estos no llegaron. Se hizo cargo, pues, de St. Paul's College de Winnipeg (Manitoba) en 1933.

Tras su provincialato, pasó doce años (1934-1946) en el oeste de Canadá, haciendo labor pastoral, dando conferencias y dirigiendo ejercicios. Espiritual (1946) de Regis College, se dedicó también a escribir. En sus escritos, expuso las falacias de la doctrina de los Testigos de Jehová y de la Iglesia de la Ciencia Cristiana. Tras investigar con todo cuidado, publicó los artículos en *The Canadian Messenger of the Sacred Heart*. Por diecisiete años escribió la columna de preguntas y respuestas del semanario católico, *The Canadian Register*. En sus últimos años, vio los prósperos resultados de sus empresas en Kingston, Toronto y Winnipeg.

BIBLIOGRAFÍA: McGivern, J., «Fr. William H. Hingston», *The News-Letter Upper Canada Province* 39 (noviembre-diciembre 1964) 6-8. *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 138-141.

E. J. Dowling

HINTERÖCKER, Johann Nepomuk. Científico, misionero, predicador.

N. 1 enero 1820, Spitz (Baja Austria), Austria; m. 6 octubre 1872, Launceston (Tasmania), Australia.

E. 15 agosto 1839, Graz (Estiria), Austria; o. 20 septiembre 1851; ú.v. 2 febrero 1856, Linz (Alta Austria).

Se educó en Linz antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Linz, pero la teología la tuvo que hacer en Laval (Francia) a causa de la revolución de 1848. De nuevo en Austria, fue profesor (1852-1865) de historia natural en el colegio Freinberg de Linz, donde formó una colección de muestras que fue reuniendo en sus viajes para dar misiones y ejercicios. Fundó un pequeño museo para su colección, así como un jardín botánico en el colegio. Un encuentro (1864) con Henri *Ramière en Toulouse (Francia) le hizo un entusiasta promotor del *Apostolado de la Oración, que pronto introdujo en Austria.

Habiendo deseado por mucho tiempo ir a misiones, fue por fin enviado a Australia, adonde llegó en enero 1866. H enseñó griego e historia natural en Sevenhill (Australia del Sur) y trabajó en varias estaciones misionales. Aprendió el inglés y la lengua aborigen, y llegó con su trato a convertir varias familias nativas. Pero su actividad misionera se interrumpió cuando el obispo de Adelaida, Laurence Sheil, le hizo ir (1867) a su diócesis. Allí predicaba

en la catedral y en muchas de las parroquias de la diócesis, con gran aceptación de los colonos ingleses e irlandeses. También introdujo el Apostolado de la Oración y las *Congregaciones Marianas y del Sagrado Corazón en la diócesis. En 1869, le nombraron superior de la zona, donde el obispo había confiado dos parroquias a la CJ, y al año siguiente completó la iglesia de S. Ignatius en Norwood, un suburbio de Adelaida. Aunque H tuvo éxito como fundador de iglesias, predicador y director de ejercicios, siempre deseó volver a trabajar entre los aborígenes, aunque nunca pudo realizarlo. Murió cuando estaba predicando una misión en Tasmania.

BIBLIOGRAFÍA: Bülow 67-74. Polgár 3/2:142. *DHGE* 24:615s. *ÖBL* 2:324-325.

F. O'Donoghue

HIRABAYASHI (MYŌKUCHI), Mancio. Misionero.

N. c. 1571, región de Bungo (Ōita), Japón; m. 21 marzo 1615, Nagasaki, Japón.

E. 1595, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. 1613/1614, Nagasaki.

Estudió filosofía y teología moral (1598-1606) en el colegio de San Paulo de *Macao, y antes de su ordenación tuvo un período de actividad misional en Bungo, Nagasaki y Miyako (Kyōto). Fue uno de los últimos jesuitas ordenados por el obispo Luís *Cerqueira. A pesar del decreto de expulsión promulgado (enero 1614) por el shōgun Tokugawa Hidetada y aprobado por Tokugawa Ieyasu, permaneció en Japón cuando sus compañeros se expatriaron a Macao y Manila (Filipinas) a principios de noviembre. Mostró gran fervor en su escaso tiempo de apostolado, logrando abundantes conversiones. Esto hizo más sentida su temprana muerte. Su enfermedad final, efecto de su dura vida misionera, se agravó por las circunstancias de la persecución. António Francisco *Cardim le considera verdadero mártir incruento.

FUENTES: ARSI: *JapSin 21 III, 25, 52, 58, 60*. BM: *Add. Mss. 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 120. Cardim, *Fasciculus* 57-58. Cieslik, H., *Kirishitan jinbutsu no Kenkyū. Hojin Shisai no maki* (Tōkyō, 1963) 435. *MonJap* 1:1190. Schütte 930. *Varones ilustres* [2]1:643.

J. Ruiz-de-Medina (†)

HIRSCHKO, Carlos [Karl]. Misionero, geógrafo.

N. 6 febrero 1721, Wrocław, Polonia; m. 1796, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1736, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1748, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 3 febrero 1754, San Borja (Beni), Bolivia.

Terminados sus estudios en Olomouc (1749), fue destinado a la provincia del Perú, y partió de Cartagena (España) el 16 junio 1750, en la expedición dirigida por el P. Alonso Carrillo. Fue enviado a San Borja, en las misiones de Mojos. Por orden del virrey del Perú, José Manso de Velasco, H fue asesor (1751) de las autoridades españolas para la demarcación de límites entre los territorios dependientes de España y Portugal. Durante varios años, valiéndose de antiguos mapas portugueses y españoles, de su propia experiencia y de datos proporcionados por jesuitas y pobladores de las misiones, H elaboró un nuevo mapa de la zona, entre el río boliviano Mamoré y el Marañón, y el peruano Apurimac y Madre de Dios (o Manu). Fue nombrado administrador de la hacienda San Isidro, del colegio de Chuquisaca (Sucre, Bolivia) en 1760. En 1765, el presidente de la Audiencia de Charcas, Juan de Pestaña, pensó fundar un asentamiento español en la frontera con Brasil, para evitar las incursiones portuguesas. El plan fue confiado al coronel de ingenieros Antonio de Aymerich y a H, pero la muerte de Pestaña y la *expulsión de los jesuitas (1767-1768) impidieron su realización. Y fue precisamente Aymerich, que estaba en Mojos para desalojar a los portugueses de Santa Rosa, el encargado de cumplir esta orden de Carlos III.

Vuelto a Europa, H fue ecónomo de la residencia de Mariaschein (Bohemia). Tras la *supresión de la CJ (1773), residió en Viena, donde entregó (1782) al embajador español, conde de Aguilar, un memorial sobre el proyecto de 1765, así como el mapa de 1751. Habiéndose enterado por una gaceta de una nueva penetración portuguesa en el virreinato del Perú, y no constándole que Aymerich hubiera cumplido con su cometido, presentó a las autoridades españolas su labor de entonces. En su carta expone que el paraje más adecuado no es en la confluencia de los ríos Baures e Iténez, como quería Pestaña, ni en la de los ríos Iténez y Mamoré, como opinaba Aymerich, sino en la desembocadura del Manu en el Mamoré. En esa región había en abundancia vainilla, cascarilla, palo santo, goma, copal y algodón, y era apta para el cultivo del cacao y del café. El memorial de H fue archivado en Simancas hasta 1906, en que fue utilizado por los gobiernos boliviano y peruano como documento de estudio en el juicio arbitral de fronteras entre ambos países.

OBRAS: «Memorial al embajador español del ex-jesuita Carlos Hirshko, sobre el establecimiento de una población en las cercanías del Río Madera (Viena, 1 mayo 1782)», en V. M. Maurtua, *Juicio de límites entre Perú y Bolivia* (Madrid, 1906) 10:217-232.

FUENTES: ARSI: *Boh. 86* 270, *208* 58. ASJF *732/21*.

BIBLIOGRAFÍA: K. Fischer, ed., *Catalogus generalis Provinciae Bohemiae et Silesiae Societatis Jesu* (Roma, 1978) 58. Grulich 73, 167. H. Hoffmann, *Schlesische, mährische und böhmische Jesuiten in der Heidenmission* (Breslau, 1939) 36. Pastells, *Paraguay* 7:750. Sierra, *Los jesuitas germanos* 176-177. R. Vargas Ugarte, *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1934) 158-159, 185. 210.

J. Baptista

HIRSCHMANN, Johannes B. Moralista, pastoralista.

N. 16 mayo 1908, Püttlingen (Sarre), Alemania; m. 8 febrero 1981, Duisburg (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 23 abril 1926, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1936, Valkenburg (Limburgo),

Holanda; ú.v. 15 agosto 1943, Paderborn (Rin N.-Westfalia).

Hijo de un minero, cofundador del sindicato minero cristiano, toda su vida estuvo marcada por su origen. A finales de su bachillerato conoció las *Congregaciones marianas, los movimientos juveniles católicos de deportes, y la nueva organización estudiantil *Neudeutschland*, que desempeñó un papel importante en su vida. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1928-1931) y la teología (1933-1937) en Valkenburg, y pasó tres años como repetidor de los filósofos en el *Colegio Germánico de Roma, mientras hacía cursos de filosofía del derecho y de derecho constitucional. Después del terceronado en Münster, estudió un año de teología moral en la Universidad.

Enseñó (1939-1942) teología moral y pastoral en Valkenburg y, cuando la Gestapo ocupó la casa, pasó el resto de la guerra como capellán en Aquisgrán y en Colonia, y como consejero en Paderborn (1943-1945). Enseñó en la facultad de teología, trasladada a Büren y a Sankt Georgen (Francfort) desde 1950 hasta su jubilación en 1976. Tuvo decisivos encuentros con Alfred *Delp y con la judía convertida Edith Stein (Sta. Teresa Benedicta de la Cruz). Fue un consejero muy apreciado por sus vastos conocimientos y su capacidad de decisión en cuestiones morales y pastorales.

Desde 1945, impulsó la restauración de las asociaciones católicas en Alemania, como *Neudeutschland*, de la que fue capellán nacional durante sus últimos años, la acción católica femenina y la Caritas alemana. Fue cofundador del comité central de los católicos alemanes. Actuó en todos los Katholikentag y en la creación de la Conferencia Episcopal alemana. Fue consejero de grupos políticos desde 1949, y perito en el Concilio *Vaticano II (1962-1965). Actuó en los grupos posconciliares y en el sínodo común de las diócesis alemanas (1971-1975). Le preocupaban la responsabilidad de los seglares en la Iglesia, el papel de sus asociaciones, el servicio (diaconía) y la solidaridad en la Iglesia. Personalmente modesto y más dado a la palabra hablada que a la escrita, dejó sin embargo abundantes artículos sobre temas de sociología y de teología práctica, que se han hecho asequibles desde 1984 y dan una idea de la amplitud de su espíritu.

OBRAS: *Unfehlbares Gewissen?* (Colonia, [3]1962). *Vater unser - erlöse uns* (Würzburgo, 1979). *Ja zu Gott im Dienst an der Welt. Vorträge, Aufsätze und Predigten* (Würzburgo, 1984). *«Dazu ist ein Dreifaches zu sagen». J.-B. Hirschmann SJ. Elemente eines Porträts* (Würzburgo, 1986) 11-164. Trad. e intr. a la *Mater et Magistra* (Paderborn, 1963). Archiv P. Hirschmann, Francfort/Meno, Offenbacher Landstr. 224.

BIBLIOGRAFÍA: En *Ja zu Gott*, 519-528; en *Dazu ist*, 241-243. *Aus der Norddeutschen Provinz* (febr. 1981) 13-19. SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach SJ* (Múnich, 1975) 658. VOGEL, B. y O., en *Dazu ist*, 167-240.

J. BEUTLER

HISTORIA HISPANOAMERICANA, véase AMÉRICA, VI.

HISTORIOGRAFÍA ORIENTAL, véase ORIENTE, X, 6.

HOBBYYE (KOB[B]IE, COBBIE) Pierre (-Marie) (Butros). Maestro.

N. 25 julio 1687, Damasco, Siria; m. 19 abril 1764, Palermo, Italia.

E. 17 febrero 1713, Palermo; ú.v. 2 febrero 1724, Trípoli, Líbano.

Participando activamente desde muy joven en las actividades espirituales de los jesuitas de Damasco y después maestro de sus escuelas, fue a Roma «a sus expensas y a su propio riesgo» para pedir su admisión en la CJ, negada desde hacía unos nueve años (carta de presentación del superior de la misión, Jean *Barse, al P. General Miguel Ángel Tamburini, 18 septiembre 1712).

Hecho el noviciado y algunos años de vida religiosa, fue enviado (1718) a la misión de Siria y adscrito a la escuela de Trípoli, llamada por algunos «la escuela de los pobres», porque era gratuita; enseñó el árabe y, a los niños melquitas, la lectura de los textos litúrgicos griegos. Enfermo del pecho, se restableció (1723-1724) en Palermo, y volvió a la enseñanza en Trípoli, El Cairo y el seminario de Antoura, mientras colaboraba en los trabajos de la casa (1724-1738). De nuevo cansado, pasó a Palermo para el resto de su vida, donde hizo sobre todo de portero.

Temperamento plácido, excelente maestro, hábil en los oficios domésticos, sobre todo de sastre y cocinero, hombre de oración, amante de la lectura, dejó al noviciado de Palermo una colección manuscrita en árabe de sus oraciones preferidas, así como algunas obras espirituales impresas o manuscritas, que le gustaba releer.

OBRAS: [Autobiografía en árabe], *Al-Masarra* 21 (1935) 501-508.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Sic 101, 140, 191. Gall 96.* FG *Indipetae 18.* ArchSJ Líbano, fonds Lebon. KURI, S., «Vocations orientales à la C. de J. aux XVI-XVIIIs.», *AHSI* 56 (1987) 117-154 [139s].

S. KURI

HOBEICHE, Alphonse, véase HABEICHE, Haidar.

HOBEICHE, Honoré, véase HABEICHE, Cherfan.

HOCEDEZ, Edgar. Teólogo, historiador, escritor.

N. 1 julio 1877, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 5 septiembre 1948, Fayt-lez-Manage (Hainaut), Bélgica.

E. 23 septiembre 1895, Drongen (Flandes Oriental); o. 18 agosto 1907, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1913, Lovaina.

Tras su ordenación, H fue enviado a la India y enseñó (1908-1912) teología en el escolasticado jesuita de Kurseong, excepto el año (1909-1910) de su tercera probación en Ranchi. De vuelta a Europa por motivos de salud, siguió enseñando teología en

el Colegio Máximo de Lovaina (1912-1914) y durante la I Guerra Mundial (1914-1919) en Hastings (Inglaterra). De 1928 a 1939 enseñó a la vez en el teologado de Lovaina y la Universidad *Gregoriana de Roma; tras un año (1939-1940) en la Gregoriana, volvió a sus clases (1940-1948) en el teologado de Lovaina.

Desde 1920 hasta 1926 fue director de *Nouvelle Revue Théologique* y escribió muchos artículos sobre teología dogmática y pastoral, a veces usando el anagrama «G. de Rhodez». Su área espacial de investigación fue la filosofía y teología medievales; la mayoría de sus publicaciones desde 1920 hasta 1935 trató de estas materias. En 1938 comenzó a trabajar en una historia de la teología del siglo XIX, que apareció por fin en tres volúmenes después de la II Guerra Mundial. El problema básico de la teología del siglo XIX, en opinión de H, fue el racionalismo y la tensión entre lo natural y lo sobrenatural; una tensión que se manifestaba en las cuestiones sobre fe y razón y, a un nivel más práctico, entre Iglesia y Estado.

OBRAS: *Richard de Middleton. Sa vie, ses oeuvres, sa doctrine* (Lovaina, 1925). *Aegidii romani theoremata de esse et essentia. Texte précédé d'une introduction historique et critique* (Lovaina, 1930). *Quaestio de unico esse in Christo a doctoribus saeculi XIII disputata* (Roma, 1933). *L'Évangile de la souffrance* (Tournai/París, 1946). *Histoire de la théologie au XIX^e siècle*, 3 v. (Bruselas, 1947-1952).

BIBLIOGRAFÍA: LEVIE, J., «Le P. Edgar Hocedez, S.I. In memoriam», *NRT* 70 (1948) 786-793. «In memoriam», *Revue du Clergé Africain* 4 (1949) 47-49. *BBKL* 2:914. *Catholicisme* 5:817. *EC* 6:1454. *EF* 3:591. *LTK* 5:397. *NCE* 7:43.

J. DAELEMAN

HOCES (HOZES), Diego de. Compañero de los fundadores de la CJ.

N. c. 1490, probablemente Málaga, España; m. 13 (?) marzo 1538, Padua, Italia.

E. enero 1537, Venecia, Italia; o. antes de 1537.

Se le considera el primer difunto de la CJ, aunque todavía no fundada canónicamente. Bachiller y sacerdote de la diócesis de Málaga, conoció a *Íñigo de Loyola en Alcalá y más tarde se encontró de nuevo con él en Venecia en 1536, así como con Gian Pietro Carafa, futuro Paulo IV. Accedió a hacer los Ejercicios, pero llevando consigo algunos libros para contrastar las posibles opiniones falsas que Ignacio pudiese enseñarle. Después, decidió unirse a Ignacio y a sus compañeros. Oía confesiones con Pedro *Fabro en Venecia (cuaresma 1537) y, repartidos mientras esperaban la nao para Tierra Santa, trabajó pastoralmente con Jean *Codure en Treviso. Reunidos todos en Vicenza (septiembre-octubre), acordaron en llamarse de la «Compañía de Jesús». Otra vez divididos por parejas, le tocó ir con Codure a Padua, donde, metidos en la cárcel (octubre 1537), H pasó la noche riendo de alegría. Cuando H murió, Ignacio, que estaba en Montecasino, dijo a Diego *Laínez haberlo visto en el cielo entre los otros santos, y en cuanto a Codure, «con ser [H] antes que muriese negro y feo de rostro, después que murió, se inmutó tanto el corazón del Mtro. Juan, que... llorando de placer no se hartaba de besarlo, y le parecía su rostro hermoso como un ángel». Existe una tradición tardía sobre su origen baezano.

BIBLIOGRAFÍA: *Broët* 492s. *Chronicon* 1:62s. *FontNarr* 1:108, 138, 490-492; 3:92. SCHURHAMMER, *Javier* 1:990.

C. DE DALMASES (†)

HOCHENWARTH, Sigismund Anton, véase HOHENWARTH, Sigismund Anton.

HÖDL [HÖDEL], Joachim. Misionero, poeta.

N. 31 julio 1724, Graz (Estiria), Austria; m. 24 febrero 1803, Ebreichsdorf (Baja Austria), Austria.

E. 18 octubre 1740, Trenčín, Eslovaquia; o. 1753, Graz; ú.v. 9 abril 1758, Quito (Pichincha), Ecuador.

Concluido el noviciado (1740-1742) en Trenčín, estudió humanidades en Leoben (1742-1743) y filosofía en el colegio de Viena (1743-1747), incluyendo un año de hebreo. Después, enseñó humanidades en el gimnasio de Graz (1747-1749) y en el de Laibach (actual Liubliana, Eslovenia) (1749-1750). Regresó a Graz para la teología (1750-1753) y, antes de concluir su último año, fue destinado a las misiones del Marañón, en la provincia de Quito. En septiembre 1758 fue a sustituir al P. Manuel *Uriarte en el poblado de San Pablo de Nepeanos, pero enfermó a los pocos meses, y fue enviado a Chayavitas. Al tiempo de la *expulsión de 1767, residía en el colegio de Latacunga, como operario y director de la *congregación de Nuestra Señora de Loreto.

Detenido con sus compañeros por unos meses en la cárcel del Pará, llegó a Lisboa el 7 mayo 1769. Establecido de nuevo en su patria, fue operario en Judenburg (1769-1771), misionero en Traunkirchen (1771-1772), y predicador y catequista en Temesvár (hoy Timişoara, Rumania) hasta la *supresión de la CJ (1773). Luego, fue párroco de Werschetz (Vrsac, Serbia). Desde entonces, destaca como poeta, componiendo en elegante latín, que firmaba a veces con los seudónimos de «Musa Werschetzensis» o «Musa Erbreichsdorfensis».

OBRAS: *Musa Werschetzensis Belgradi ac Hungariae conversiones decantans* (Pest, 1792). *Carmen funebre necem Ludovici XVI... describens* (1793). *Moralische Sinngedichte eines siebenzigjährigen Musenzöglings zu Iedermann nützlicher Unterhaltung* (Viena, 1802).

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito*, 2:505, 565. KOSCH 1:1629. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:574. SOMMERVOGEL 4:405-407. STÖGER, *Scriptores*, 144. SZINNYEI, *Magyar írók* 4:1331-1333. URIARTE, M. J., *Diario de un misionero de Maynas* (Iquitos, 1986) 678. WURZBACH 9:93.

H. PLATZGUMMER

HOECKEN, Adrian. Misionero, operario.

N. 18 marzo 1815, Tilburg (Brabante Norte), Holanda; m. 19 abril 1897, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

E. 2 diciembre 1839, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 30 mayo 1842, St. Louis (Misuri); ú.v. 2 julio 1857.

Comenzó los estudios para el sacerdocio en el seminario de 's-Hertogenbosch (Holanda) y, tras ordenarse de diácono en mayo 1839, fue a Estados Unidos para trabajar entre los indios. Este mismo año, entró en la CJ y, ordenado de sacerdote, se reunió con su hermano Christian* en la misión potawatomi de Sugar Creek (Kansas). En 1844, pasó a la misión de las Montañas Rocosas, donde fundó la primera misión de St. Ignatius junto al río Pend Oreille (actual Idaho) y trabajó entre los indios kalispel diez años. En 1854, trasladó la misión a su segundo y actual sitio en Montana y, en 1855, a petición del gobierno de Estados Unidos asistió al histórico Consejo de la Paz India de Hell Gate (Montana). Seis años después, a causa de su precaria salud, fue llamado (1861) a su provincia.

Tras su nuevo destino entre los indios osage (1861-1865), tuvo catorce años de labor pastoral en Cincinnati (Ohio), donde, como párroco (1866-1874), construyó una escuela e iglesia para los negros, y sirvió de capellán de prisiones (1874-1880). Luego, fue operario en St. Charles (Misuri) (1880-1883), Parsons (Kansas) (1883-1886) y Milwaukee (1886-1894), donde murió..

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). BURNS, R. I., «A Jesuit at the Hell Gate Treaty of 1855», *Mid-America* 34 (1952) 87-114. CHITTENDEN, H. M., y RICHARDSON, A. T., *Life, Letters and Travels of Father Pierre-Jean DeSmet, S.J., 1801-1873* (Nueva York, 1905). EVANS, L. H., *St. Mary's in the Rocky Mountains* (Stevensville, 1976). GARRAGHAN 3:635. HILL, W., «Father Adrian Hoecken: A Sketch», *WL* 26 (1897) 364-368. POLGÁR 3/2:142. SCHOENBERG 639.

W. P. SCHOENBERG

HOECKEN, Christian. Misionero, víctima de la caridad.

N. 28 febrero 1808, Tilburg (Brabante Norte), Holanda; m. 19 junio 1851, ca. Council Bluffs (Iowa), EE.UU.

E. 5 noviembre 1832, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. antes de entrar, Holanda.

En su primera experiencia misionera, cinco años después de su ingreso en la CJ, H ayudó a Felix *Van Quickenborne en el trabajo entre los indios kickapoos, a quienes interesaba poco la religión, aun en los días de la antigua misión colonial francesa. En 1839, H pasó a la más estimulante de los potawatomis en Sugar Creek (Kansas), una tribu sensible a la labor misionera desde los tiempos de Jacques *Marquette. En 1851, viajó con Peter *De Smet por el Misuri río arriba en el vapor *St. Ange*, cuyo propietario y piloto era el capitán Joseph LaBarge, un gran bienhechor de las misiones que no les cobraba los viajes incluso de más de mil millas a veces. A la altura de Council Bluffs, se propagó en el barco un brote de cólera, del que murieron muchos, incluido H, que se entregó a la ayuda de los contagiados. En su viaje de vuelta, LaBarge, a pesar de las comprensibles protestas de los pasajeros, conservó los restos de H para su entierro en el cementerio de St. Stanislaus de Florissant. Perdura, además, la memoria de H por haber sobrevivido en una terrible ventisca a la inanición en las llanuras de Dakota, por su labor entre los indios potawatomis, así como por los grandes planes que compartió con De Smet sobre las misiones en las Montañas Rocosas.

BIBLIOGRAFÍA: HILL, W., «The Origin of St. Mary's College, Kansas, with a Sketch of Father Christian Hoecken», *WL* 26 (1897) 421-426.

W. B. FAHERTY

HOEDEL, Joachim, véase HODL, Joachim.

HOEIMAKER, Hendrik, véase HOEYMAKER.

HOENEN, Petrus. Filósofo, escritor.

N. 28 octubre 1880, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 30 septiembre 1961, Roma, Italia.

E. 26 septiembre 1898, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 2 agosto 1914, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1917, Katwijk (Holanda Sur), Holanda.

Entre su estudio de filosofía (1902-1905) en Oudenbosch y de teología (1910-1914) en Maastricht, cursó física y química en la Universidad de Leyden, con profesores tan eminentes como J.H.A. Lorentz, hasta obtener el doctorado en ciencias en 1912. Enseñó por varios años física, química y cosmología en Katwijk y, después de su rectorado (1921-1924) en Oudenbosch, fue profesor de cosmología y de filosofía de la ciencia en la Universidad *Gregoriana de Roma hasta su muerte, menos algunos años durante la II Guerra Mundial.

Ejerció gran influencia en el concepto neoescolástico de la cosmología, tanto por sus muchos años de docencia como por sus numerosos libros y artículos. Destaca su tratado de cosmología (1931), que, editado cinco veces, se considera obra básica de la materia. Se opuso a los que querían reducir la cosmología a la física, pero por otra parte y en oposición a los que querían reducir la filosofía natural a la metafísica, insistía en las relaciones estrechas entre cosmología y física. Su fama de cosmólogo se extendía fuera del ámbito de la Gregoriana; la Universidad de Nimega le confirió el doctorado «honoris causa» en filosofía y letras. Fuera de su materia, se le estimó por sus estudios de lógica, de cuyos silogismos formuló nuevas teorías.

OBRAS: «Maritain's rede te Amsterdam. Thomistische philosophie en mathematische natuurwetenschap», *Studiën* 107 (1927) 333-352. *Cosmologia* (Roma, 1931. [5]1956; trad. del libro IV, West Baden, Ind. 1955-1960). «R. Descartes, Discours de la méthode», *Studiën* 128 (1937) 9-25, 91-101. *Philosophie der anorganische Natuur* (Amberes-Nimega, 1938. [3]1946; trad. Brescia, 1949). *La théorie du jugement d'après Saint Thomas d'Aquin* (Roma, [2]1953; trad. Chicago, 1952). *Recherches de Logique formelle. La logique des notions «au moins» et «tout au plus»* (Roma, 1947). *De noetica geometriae, origine theoriae cognitionis* (Roma, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: «P. P. H. eiusque scripta», *Liber Annualis PUG* (1962) 114-118. *EF* 3:593s. BELFIORE, S. M., *De effectu formali primario quantitatis iuxta P. Hoenen*, Diss. Pont. At. Antoniano (Roma, 1941). HUFFER, E., «P. Hoenen als filosoof», *Bijdragen* 22 (1961) 349-356. MELSEN, A. G. M. VAN, «In memoriam», *Jaarboek kath. Univ. Nijmegen* (1961-1962) 87s. POLGÁR 3/2:142. SODI PALLARÉS, F., «La doctrina de los tres grados de abstracción en Hoenen», *Rev Filos Univ Iberoamericana* 10 (1971) 71-84. STRUYKER BOUDIER 1:151-158, 161, 164, 168, 248-251. *Verbo* 10:345s.

J. BARTEN (†)

HOENSBROECH, Paul von. Polemista, escritor.
N. 29 junio 1852, Geldern (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 29 agosto 1923, Berlín, Alemania.
E. 4 noviembre 1878, Exaten (Limburgo), Holanda; o. julio 1886, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; jesuita hasta c. 16 diciembre 1892.

Miembro de una antigua y noble familia alemana, recibió su primera educación (1861-1869) en el colegio de Feldkirch (Austria) y la secundaria en Maguncia. Por medio del obispo de Maguncia, Wilhelm von Ketteler, primo de su madre, conoció a las figuras católicas más importantes de su tiempo y tuvo experiencia de primera mano en los debates del Concilio *Vaticano I. Después de un año de filosofía en Stonyhurst (Inglaterra), H estudió leyes en las universidades de Bonn, Gotinga y Würzburgo. Pasó el examen en 1876 y fue por un tiempo funcionario del gobierno. Viajó mucho entre 1876 y 1878, y habló con el P. General jesuita Pedro Beckx, y tuvo audiencias con Pío IX y León XIII.

Según su propia versión, entró en la CJ pese a sus dudas, cediendo a presiones personales, religiosas y familiares. Hecho el noviciado, estudió humanidades y retórica en Wijnandsrade (1880-1881) y filosofía en su casa solariega de Blijenbeek (1881-1883), puesta por su padre a disposición de los jesuitas cuando su expulsión de Alemania (1872). Cursó la teología (1883-1887) en Ditton Hall. En 1887, volvió a Exaten como miembro de la plantilla de *Stimmen aus Maria-Laach*. Como su campo era la historia de la Iglesia y apologética, estudió con los *bolandistas en Bruselas (Bélgica) y asistió a clases en la Universidad de Berlín, donde escuchó a Adolf Harnack, Friedrich Paulsen, así como al historiador nacionalista Heinrich von Trietschke, que le impresionó mucho. Tras la tercera probación (1889-1890) en Portico (Inglaterra), volvió a la revista *Stimmen*. Sus muchos artículos y libros, como *Warum sollen die Jesuiten nicht nach Deutschland zurück?* (Friburgo de Brisgovia, 1891) y *Prof. Dr. Paul Tschackert und die authentischen Gesetze des Jesuitenordens* (Berlín, 1891) dan prueba de sus dotes de polemista.

En diciembre 1892, sus problemas y dudas personales llegaron al extremo y huyó de la CJ. Sus principales objeciones eran que la CJ reprimía la personalidad y tenía una actitud neutral sobre un «legítimo nacionalismo alemán». Aun así se deshacía en alabanzas de la CJ, al menos al principio (véase «Mein Austritt...»). En 1893, fue a Berlín, donde se relacionó con círculos protestantes. En 1895, rompió con su pasado religioso y entró en la Iglesia Estatal Prusiana, se casó y se hizo miembro del consejo del Evangelische Bund. Como editor del *Der Täglische Rundschau* (1898) promovió los objetivos del Bund, pero sus ideas religiosas liberales le hicieron un crítico de las estructuras de la Iglesia y del formalismo dentro de toda religión organizada.

Intentó entrar en política, pero su pasado y temperamento constituyeron un obstáculo, con lo que se convenció de que la Providencia le había escogido para dirigir una campaña contra el *ultramontanismo, que consideraba el enemigo natural del progreso cultural, del estado moderno y del desarrollo humano. Identificando este «fanatismo ultramontano» con el papado, cuyo principal apoyo estaba en los jesuitas, convocó una campaña política y cultural contra la influencia romana. Para promover su programa, fundó la revista *Deutschland* (1902-1907) y formó (1907) una unión antiultramontana. También publicó varios libros antipapales, en especial *Der Ultramontanismus, sein Wesen und seine Bekämpfung* (Berlín, 1897), *Das Papsttum in seiner sozial-kulturellen Wirksamkeit* (Leipzig, 1900-1902) y *Moderner Staat und römische Kirche* (Berlín, 1906).

En el fondo de sus ataques contra la CJ estaba su pretensión de que todas las actividades jesuitas se regían por el principio de que «el fin justifica los medios». Publicó dos extensas obras antijesuíticas, *14 Jahre Jesuit* y *Der Jesuitenorden, eine Enzyklopädie*, en que reune toda la tradición del *antijesuitismo. En oposición a sus ideas políticas y sociales más queridas, H vivió para ver a los jesuitas regresar a Alemania (1917), el crecimiento del influjo católico en política por obra del partido centrista y la confirmación del papel del papado en cuestiones católicas alemanas. Pero sus ideas religiosas antiultramontanas y transconfesionales, así como su glorificación del nacionalismo alemán continuaron teniendo seguidores en la Alemania de Weimar y, según se ha afirmado, hallaron expresión en el programa *nazi.

OBRAS: *Kirchenstaat* (Friburgo de Brisgovia, 1889). *Die «Preußischen Jahrbuch», Prof. Adolf Harnack und die Jesuiten: Ein Wort zur Abwehr* (Berlín, 1891). *Christ und Widerchrist* (Friburgo de Brisgovia, 1892). «Mein Austritt aus dem Jesuitenorden», *Die Preußische Jahrbuch* (mayo 1893). *14 Jahre Jesuit*, 2 v. (Leipzig, 1909-1910). *Des Jesuiten von Notsitz-Rieneck Schrift: «Graf Hoensbroechs Flucht aus Kirche und Orden»* (Leipzig, 1913). *Der Jesuitenorden, eine Enzyklopädie*, 2 v. (Berna, 1926-1927). *Wilhelms II. Abdankung und Flucht 1919* (1919, [16]1919). *Das Wesen des Christentums* (1920).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR, B., «Ludendorff-Hoensbroech», *StZ* 118 (1930) 135-143. KOCH 808-810. KOSCH 1:1642-1643. NOSTITZ-RIENECK, R. VON, *Graf Paul von Hoensbroechs Flucht aus Kirche und Orden: was er verließ und verlor* (Múnich, 1913). POLGÁR 1:542s; 3/2:143. RUMP, J., *Paul Reichsgraf von Hoensbroech als «Gefolgsmann der Hohenzollern»...* (Leipzig, 1919). SALBURG, E., *Die Tochter des Jesuiten. Ein Lebensschiksal aus dem 20. Jahrhundert* (Leipzig, 1932). *BBKL* 2:934-936. *DHGE* 24:748-750. *LTK* 5:413. *NCE* 7:44-45. *NDB* 9:346-347.

R. S. GERLICH

HOEYMAKER (HOEIMAKER), Hendrik. Arquitecto.

N. 22 diciembre 1559, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 10 noviembre 1626, Tournai (Hainaut), Bélgica.

E. 25 abril 1585, Tournai; ú.v. 4 febrero 1596.

Su padre era albañil y de posición suficientemente acomodada como para permitir estudiar a su hijo. Cursados sus estudios latinos con brillantez, enseñó sintaxis año y medio en Arras (Francia) y comenzó la filosofía. Sin embargo, antes de acabarla, volvió a Brujas por motivos familiares y trabajó como albañil. Después de entrar en la CJ, declinó varias veces las propuestas de sus superiores de continuar los estudios para el sacerdocio.

Empezó su carrera como constructor y arquitecto en 1593, cuando hizo unas capillas provisionales en Ypres (Flandes) y Lille (Francia). Desde 1596 a 1600 residió en Lovaina, donde renovó la vivienda de los jesuitas y la capilla, mientras trazaba los planos para la iglesia de Valenciennes (Francia) y la de Tournai, construidas respectivamente de 1601 a 1607 y de 1601 a 1604. Para la iglesia del colegio de Bruselas, H había concebido un edificio de tres naves, sin transepto, con coro poligonal y dos puertas de entrada. Los trabajos, comenzados en 1606, fueron detenidos por la aparición de aguas subterráneas; en diciembre 1610, el rector del colegio contrató al arquitecto Jacob Francart para terminar la obra. H fue relevado de su responsabilidad y Francart construyó la iglesia en estilo *barroco, según sus propios planos.

Su obra más importante fue la iglesia del colegio de Gante, construida de 1606 a 1619. Años más tarde (1659), el entonces rector —y también arquitecto— Willem *Van Hees, revistió su exterior de estuco y, según el gusto de la época, sustituyó el interior gótico por el estilo del barroco. Esta iglesia fue demolida en 1798. H hizo también los planos según los cuales se construyó la iglesia del colegio de Mons.

Como arquitecto, permaneció siempre fiel al estilo gótico nacional, a pesar de que hacía ya tiempo que la afición por el barroco había penetrado en el país. La orientación artística de H pudo ser la causa por la que el rector del colegio de Bruselas llamase a Francart, recién llegado de Italia. Los planos de conjunto de las iglesias de H, así como sus detalles continuaban medievales. Con escasas excepciones, su album de diseños no contenía sino formas góticas. H sólo hizo unos tímidos intentos de asimilar algunos detalles del nuevo estilo, como en la iglesia de Tournai.

FUENTES: Archivos, Provincia de Bélgica meridional, Bruselas: no. 1478. Archives générales du Royaume, Bruselas.

BIBLIOGRAFÍA: Braun, J., *Die belgischen Jesuitenkirchen. Ein Beitrag zur Geschichte des Kampfes zwischen Gotik und Renaissance* (Friburgo, 1907). «Hoeimaker, Heinrich», *Allgemeines Lexikon der Bildenden Künstler* (1924) 17:202.

O. Van de Vyver (†)

HOFER, Walter. Educador, superior.

N. 30 agosto 1897, Basilea, Suiza; m. 3 mayo 1961, junto a Grosseto, Italia.

E. 1 octubre 1918, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1929, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1936, Florianópolis (Santa Catarina), Brasil.

Tras los estudios medios en el colegio de Feldkirch, entró en la CJ. Estudiada la filosofía (1920-1923) en Valkenburg (Holanda), hizo el magisterio (1923-1926) en Florianópolis y S. Leopoldo (Brasil). Cursó la teología (1926-1930) en Innsbruck y Enghien (Bélgica). Realizada la tercera probación en Pareci Novo (Brasil), fue subdirector y profesor de pedagogía (1931-1935) en el seminario de S. Leopoldo, rector (1935-1940) del colegio Catarinense de Florianópolis, provincial (1940-1946) del Brasil Meridional, prefecto general (1946-1948) del seminario menor de Santa María, de nuevo subdirector y ministro (1948-1951) del seminario central de S. Leopoldo y rector (1951-1955) del colegio Anchieta de Porto Alegre. Se decía de él que era «un hombre que sabía educar»; su materia predilecta era la psicología experimental. Fue instructor de tercera probación para las tres provincias del Brasil, primero en Pareci Novo y después en Tres Poços (Rio de Janeiro). Finalmente fue prefecto general y procurador del Colegio Brasiliano de Roma desde 1958 hasta su muerte en accidente de automóvil junto a Grosseto. Su hermano mayor Emanuel (1892-1982) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: *MDP* 19 (1962) 403-409. *Nuntii VProv Helv* (1961) 99-101. *Pela Provincia* (Porto Alegre, 1961). Strobel, «Jesuitenlexikon» 263.

F. Strobel (†)

HOFFAEUS, Paul. Superior, asistente.

N. c. 1530, Münster b. Bingen (Renania-Palatinado), Alemania; m. 17 diciembre 1608, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 18 noviembre 1554, Roma, Italia; o. 17 abril 1557, Roma; ú.v. 16 marzo 1561, Praga (Bohemia), Rep. checa.

Recibió una excelente formación en lenguas clásicas en Emmerich antes de continuar sus estudios en Colonia, donde entró en contacto con los jesuitas. Estuvo entre los primeros veinte jóvenes enviados por Leonard *Kessel para abrir el *Colegio Germánico de Roma, adonde llegaron el 10 diciembre 1552. Dos años más tarde, decidió entrar en la CJ, debido probablemente en parte al influjo de su director espiritual Cornelius *Wischaven. El mismo Ignacio de Loyola lo recibió en la CJ. Combinó su estudio de filosofía y teología con el noviciado y obtuvo el título de maestro en artes en 1556. En 1557, Pedro *Canisio, que estaba en Roma para participar en la después diferida Congregación General I, encontró a H y logró incluirlo en el grupo de jesuitas destinados a la misión germana.

El día antes de salir de Roma, H consiguió (1 septiembre 1557) el doctorado en teología. Su primer destino fue enseñar teología en la Universidad de

Viena y predicar. De 1558 a 1561 fue rector del colegio de Praga, donde además enseñó griego y lógica. En 1560, tradujo al alemán la comedia latina *Euripus*, del franciscano de Amberes, Laevinus Brecht; su representación (18 febrero 1560) por los estudiantes de Praga fue vista por millares y causó sensación en la ciudad.

Fue nombrado rector del colegio de Viena en enero 1562, del de Ingolstadt en 1563 y del de Münster en 1564. En 1567, fue provincial en funciones, como suplente de Canisio, y provincial de 1569 a 1581, en el período decisivo cuando la Contrarreforma comenzaba a echar raíces en Alemania del sur. H fomentó la construcción de colegios y seminarios. Sus opiniones acerca del engorroso problema de la usura eran más liberales que las de muchos otros jesuitas de entonces, sobre todo Canisio.

La CG IV (1581) eligió a H asistente de Alemania y por los siguientes diez años fue consejero del general Claudio Aquaviva. En 1591, varias discrepancias con Aquaviva y otros asistentes le llevaron a su dimisión. Las diferencias eran en parte un choque de personalidades y en parte desacuerdos en principios de gobierno. Aquaviva mantuvo su estima por la valía de H y lo nombró *visitador (1594-1597) de las provincias renana y de Alemania superior. El informe negativo que H envió de su visita consternó profundamente a Aquaviva. Rector (1597-1599) de Ingolstadt, H pasó sus últimos años en el noviciado de Landsberg (1600-1603) y en la enfermería del colegio de Ingolstadt (1603-1608).

H opinaba que los libros de muchos jesuitas contribuían poco a promover la piedad popular, y desaconsejó algunas publicaciones de ilustres escritores, como Canisio y Antonio *Possevino. Sus propias producciones literarias fueron más bien modestas; tradujo el Catecismo Romano al alemán y publicó una defensa anónima de la comunión bajo una sola especie.

Se da diversidad de opinión sobre la personalidad de H. Bernhard *Duhr acentúa su melancolía y pesimismo; James *Brodrick le considera severo, imperioso, brusco, reacio a aceptar consejo de otros y dado a criticar a otros jesuitas en público. Más favorable es el estudio reciente y concienzudo de Burkhardt Schneider, que subraya su energía, eficiencia, cuidado paternal de los enfermos e interés por las necesidades diarias de sus súbditos.

OBRAS: *Römischer Katechismus* (Dilinga, 1568).

BIBLIOGRAFÍA: Brodrick, J., *Saint Peter Canisius, S.J., 1521-1597* (Londres, 1935) 712-765. Duhr 1:780-798. Duhr, B., «Paulus Hoffaeus», *ZKT* 23 (1899) 605-631. Koch 816-817. Polgár 3/2:143. Schneider, B., *Paul Hoffaeus, S.I. Beiträge zu einer Biographie und zur Frühgeschichte des Jesuitenordens in Deutschland* (Roma, 1956). Íd., «Petrus Canisius und Paulus Hoffaeus», *ZKT* 79 (1957) 304-330. Íd., «Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paul Hoffaeus», *AHSI* 26 (1957) 3-56; 27 (1958) 279-306. Íd., «Die Denkschrift des Paul Hoffaeus, S.I.», *AHSI* 29 (1960) 86-98. Sommervogel 4:422-423. Strobel, *Helvetia* 82-83. *Varones ilustres* [1]1:487-489; [2]6:44-48. *DHGE* 24:766. *DS* 7:580-582. *DTC* 7:18-19. *LTK* 5:414-415. *NDB* 9:388.

J. P. Donnelly

HOFFER, Aleksandar. Superior, arqueólogo, historiador.

N. 25 febrero 1839, Kot, Eslovenia; m. 4 septiembre 1914, Travnik, Bosnia.

E. 16 septiembre 1857, Trnava, Eslovaquia; o. 1871, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1875, Viena, Austria.

Pertenecía a la provincia jesuítica de Austria, en la que recibió toda su formación: estudió humanidades (1859-1863) en St. Andrä, hizo el magisterio (1863-1865) en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia), cursó la filosofía (1865-1868) en Pozsony (Hungría, hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1868-1872) en Innsbruck. Terminada la tercera probación (1872-1873) en Praga, dedicó toda su vida a formar la juventud: enseñó humanidades en los colegios de Kalksburg, cerca de Viena (1873-1874), y de St. Andrä (1874-1875), filosofía en Bratislava (1875-1878); fue prefecto de estudios y profesor en Mariaschein (1878-1879), director espiritual y ayudante del maestro de novicios en St. Andrä (1879-1882). En 1882 fue destinado a Travnik, donde permaneció el resto de su vida, como profesor, en especial de geografía e historia, y fue superior (1882-1883), vicerrector (1885-1887) y rector (1902-1908) del nuevo colegio.

Muy querido por los alumnos y por la población, destacó por su entrega a los pobres, sobre todo durante el incendio (1903) de Travnik. Fundó en el colegio un museo etnográfico y arqueológico, e hizo investigaciones de arqueología, historia y ciencias naturales en Bosnia, sobre las que publicó varios trabajos muy estimados por los estudiosos de su tiempo.

OBRAS: «Analekten» [diócesis de Dalmacia], *ZKT* 19-21 (1895-1897). «Fundorte römischer Alterthümer im Bezirke Travnik», *Wissenschaft. Mitteil. aus Bosnien* 5 (1897). «Gold und andere Metalle im Bezirke Travnik», *ibídem* 6 (1899). «Bäume von ungewöhnlicher Mächtigkeit in der Ungebung von Travnik», *Glasnik hrv. naravoslovnog društva* 11 (1900). «Dva odlomka iz povećeg rada o kršćanskoj Crkvi u Bosni», *Spomen knjiga iz Bosne* (Zagreb, 1901) 59-142.

BIBLIOGRAFÍA: Babić, P., «Proučavanje ranije povijesti Bosne A. Hoffera», *Isusovci* 135-144. *Isusovci* 8*. *Nachrichten österreich. Prov* 13 (1917) 61s. Zabeo, K., «O. A. Hoffer», *Travnička spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 260-263.

M. Korade

HOFFMANN, August Hermann. Profesor, superior, fundador.

N. 23 junio 1864, Elberfeld (Renania Norte-Westfalia), Alemania; m. 1 junio 1937, Tōkyō, Japón.

E. 30 septiembre 1880, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1895, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1898, Valkenburg.

Acabado el noviciado y los estudios clásicos, fue prefecto (1885-1889) en el colegio de Feldkirch (Austria). Estudió filosofía (1889-1892) en Exaten, y tres años (1892-1895) de teología en Ditton Hall (Inglaterra) y uno (1895-1896) en el recién establecido escolasticado alemán de Valkenburg.

Hecha la tercera probación, siguió en Valkenburg (1897-1909) como profesor de filosofía y ministro de la casa. El P. General Francisco X. Wernz, que lo conocía personalmente, lo destinó a preparar la fundación de una escuela superior católica en Tōkyō y lo nombró superior (octubre 1910) de la misión del Japón en sustitución de James Rockliff. Junto con el pionero Joseph *Dahlmann, el grupo fundador estaba formado por el japonés *Tsuchihashi Yachita Paulo (desde 1911), el suizo Robert *Keel (1913), el norteamericano Mark McNeil (1914) y el español Antonio *Guasch (1916). Vencidas las objeciones del Ministerio de Educación, que por la condición de jesuitas temía a la opinión pública, se aprobó la carta de fundación en marzo 1913, con el nombre de *Jōchi Daigaku* (Universidad Sophia), y H fue su primer presidente. Al abrirse ésta, de la cuota permitida de 500 estudiantes, sólo se presentaron quince en 1913. La I Gran Guerra entorpeció la llegada de ayudas económicas de Roma, a más de ser considerados los alemanes como «enemigos», ya que el Japón había tomado partido contra la Triple Alianza.

En diciembre 1920, la misión japonesa pasó a depender de la provincia de la Germania Inferior y, bajo la guía de H, la universidad se desarrolló con normalidad, hasta que el terrible terremoto de 1 septiembre 1923 derrumbó su edificio de los estudiantes. Más complicado fue el incidente de Yasukuni Shinja: en medio del ambiente militarista de la guerra de Manchuria (1931) y del asesinato del primer ministro Inukai Tsuyoshi (1932), tres estudiantes católicos de *Jōchi* rehusaron hacer la obligada reverencia por los muertos de guerra, causando gran malestar en las autoridades japonesas y un escándalo que fue muy aireado por la prensa. La intervención del arzobispo de Tōkyō (a instancias de Mons. Johann *Ross) y del Ministerio de Educación, declarando tales reverencias de valor meramente civil y patriótico (y no religioso) aclararon la situación, pero los 18 meses de conflicto hicieron descender notablemente el número de estudiantes de la universidad católica. En 1936, un año antes de su muerte y tras veintitrés años de presidente de la universidad, H fue sustituido por Hermann *Heuvers.

OBRAS: «Rückblick auf die Jahrhundertfeier Kants 1904», *StML* 68 (1905) 38-53, 170-182. «Welträtsel und Materialismus», *StML* 72 (1907) 361-379.

BIBLIOGRAFÍA: [Tiempos fundacionales de la Universidad Sofía], *MDP* 14 (1936-1938) 166-169. KEEL, R., «Erinnerungen an P. H. Hoffmann», *MDP* 15 (1939-1941) 1-14. KOCH 817. KUENBURG, M., «F. H. Hoffmann», *Missionary Bulletin* 4 (1950) 4:24-27.

K. LUHMER / J. M.ª DOMÍNGUEZ

HOFFMANN, Johann Baptist. Misionero, activista social, escritor.

N. 21 junio 1857, Wallendorf (Renania-Palatinado), Alemania; m. 19 noviembre 1928, Tréveris (Renania-Palatinado). E. 20 abril 1877, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 18 enero 1891, Calcuta (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1895, Ranchi (Bihar), India.

Llegado a la India el 4 diciembre 1877, aún novicio, completó el noviciado en Hazaribagh, y estudió la filosofía en Asansol. Enseñó economía política (1883-1887) en St. Xavier's College de Calcuta y, cursada la teología en Asansol (1888) y Kurseong (1889-1892), hizo la tercera probación (1892-1893) en Ranchi. Trabajó catorce años en los puestos misionales de Bandgaon y Sarwada, en la zona montañosa de Munda, al suroeste del distrito de Ranchi, que estaban afectados por el programa cauteloso de nuevos superiores y por las agitaciones de los jefes de tribu (*sardars*) y de Birsa Munda (1895; 1899-1900). El mismo H fue atacado dos veces. Después de una visita a Alemania (1907), se le destinó a Ranchi (1908-1915). Expulsado por las autoridades inglesas al principio de la I Guerra Mundial (1914) por su condición de alemán, fue a Holanda a vivir con los jesuitas alemanes de Valkenburg (1916-1918) y Exaten (1918-1919).

Después de la guerra pasó a Dortmund (1919-1927) y Essen (1927-1928) donde escribió, aunque también cuidó a los enfermos y fue padre espiritual. Constant *Lievens, con quien compartía una dedicación total a los indios, así como cualidades extraordinarias de talento y organización, le había recomendado «el estudio de la ley inglesa, de las lenguas aborígenes y de las costumbres tribales». En 1908, a su vuelta de su primer viaje a Alemania, H decidió adaptar el sistema bancario de las cooperativas Raiffeisen, y abrió la sociedad cooperativa católica, cuyo sistema de crédito se basa en la solidaridad de las comunidades de los pueblos; esta sociedad (Chota Nagpur Catholic Cooperative Credit Society) tiene hoy día la más eficaz cooperativa bancaria de Bihar. Junto con E. Lister, un funcionario inglés, escribió el «Memorándum especial sobre el sistema de tierras de la región mundari». Por su influencia, el gobierno de Bihar-Orissa promulgó el Chota Nagpur Tenancy Act, que garantizaba la propiedad de las tierras tribales (*khuntkatti*) de 406 aldeas y parcialmente de otras 800 aldeas, e inició la legislación sobre tierras tribales.

H escribió una gramática mundari (1903) y recogió notas para un diccionario mundari-inglés. Comenzó en Alemania la redacción de una *Encyclopaedia Mundarica* (1920) con la cooperación del P. Arthur Van Emelen. Esta obra en quince volúmenes, hoy completa, es una exposición exhaustiva de las modalidades del lenguaje propias de la zona mundari, basada sobre palabras clave de la lengua local. Con su agudeza intelectual y su inmensa simpatía, demostró tener una profunda perspicacia sobre los problemas y deficiencias de la sociedad mundari. Sumamente franco («No hay como mirar a los hechos cara a cara»), a veces altanero y distante, criticó la falta de previsión de misioneros anteriores y tenía opiniones pesimistas acerca del futuro de la iglesia local. A pesar de estos defectos, que reconocía, tenía buenos amigos, y Sylvain *Grosjean apreciaba su obediencia. Pionero en la legislación de tie-

rras tribales, en cooperativas bancarias tribales y en el estudio de la civilización mundari, H consolidó la fe y la economía local y fue, después de Lievens, un segundo pilar de la misión de Ranchi.

OBRAS: *Mundari Grammar* (Calcuta, 1903). *A Mundari Grammar with Exercises*, 2 v. (Calcuta, 1905-1909). *Social Work in Chota Nagpur* (Calcuta, 1909). *37 Jahre in Indien, trostliche Erfahrungen beim Naturvolk der Mundas* (Innsbruck, 1923). *Encyclopaedia Mundarica*, 15 v. (Patna, 1930-1937. [3]1976).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 24:770-772. *Jesuit Presence* 375. *LTK* 6:415. *NDB* 9:426. *The Munda World. Hoffmann Commemoration Volume* (Ranchi, 1978). Polgár 3/2:144. Tete, P., *A Missionary Social Worker in India: The Chota Nagpur Tenancy Act and the Catholic Co-operatives, 1893-1928* (Roma, 1984; Ranchi, 1986). Íd., «Missiologist, Linguist, Encyclopedist and Sociologist», *Jesuit Profiles* 204-210. Íd., *The Kharias and the History of the Catholic Church in Biru* (Ranchi, 1990) 310. Van Wynsberghe, P., *Le champion d'une race opprimée* (Lovaina, 1935). *To Chotanagpur with Love and Service* (Ranchi, 1991) 53-63.

J. Van Troy (†)

HOFINGER, Johannes B. Especialista en catequética.

N. 21 marzo 1905, Sankt Johann (Tirol) Austria; m. 16 febrero 1984, Nueva Orleans (Luisiana), Estados Unidos.

E. 7 septiembre 1925, Sankt Andrä im Lavanttale, Austria; o. 26 julio 1935, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1942, Jingxian (Hebei), China.

Durante sus estudios de teología en Innsbruck, fue discípulo de Joseph *Jungmann. La tesis doctoral de H (Innsbruck, 1937) versó sobre la historia de la catequética en Austria desde los tiempos de Pedro *Canisio. En 1937 marchó a China, donde enseñó teología y catequética hasta 1949; por aquella época sus estudiantes y él se trasladaron a Manila (Filipinas), donde continuó dictando sus cursos hasta 1954. Tras la fundación del Instituto de Apologética Misionera en Manila, fue su primer director (1957-1965) y le cambió el nombre por el de Instituto Pastoral del Asia Oriental. En el decenio de los setenta de tal manera viajó por el mundo para dar conferencias y dirigir seminarios que llegó a ser conocido como el «sputnik catequético.» En 1976, fue nombrado director adjunto de la Oficina de Educación Religiosa de la Arquidiócesis de Nueva Orleans, y dirigió su Instituto de Catequética y Espiritualidad hasta su muerte.

Por medio de sus conferencias y publicaciones, en particular con sus artículos en *Lumen Vitae*, promovió el anuncio «kerygmático» de la buena nueva del Evangelio, y explicó sus métodos pedagógicos. Su entusiasmo y su competencia ejercieron un influjo mundial en congresos de catequética y de liturgia. Junto con Jungmann, participó en la comisión preparatoria que redactó la versión preliminar de *Sacrosanctum Concilium*, la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (1963), del Concilio *Vaticano II.

OBRAS: Cf. Ezeokoli 1:261-276.

BIBLIOGRAFÍA: Clark, F. X., «In memoriam», *East Asian Pastoral Rev* 21 (1984) 103-120 [bibl.]. Desai, L. S., *John Hofinger's Basic Approach to Catechesis* (Diss Univ. Salesiana, Roma, 1983). *EK* 6:1110s. Ezeokoli, M. Ch., *Missionary Catechesis. 1. A Turning Point: J. Hofinger's Writings in China and in Philippines (1940-1960). 2. J.Hofinger and the International Study Weeks on Mission Catechetics (1960-1967)* (Roma, 1985). Gianetto, U., - Ezeokoli, M. Ch., «J. Hofinger's Contribution to the Contemporary History of Religious Education», *Orientamenti pedagogici* 32 (1985) 441-466; *Dizionario di catechetica* (1986) 330s.

C. E. O'Neill

HOFMANN, Georg. Historiador, escritor.

N. 1 noviembre 1885, Friesen (Baviera), Alemania; m. 9 agosto 1956, Roma, Italia.

E. 29 septiembre 1918, Tisis/Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 28 octubre 1912, Roma; ú.v. 2 febrero 1929, Roma.

Mientras residía (1906-1913) en el *Colegio Germánico de Roma, asistía a las clases en la Universidad *Gregoriana. Tras su ordenación, fue operario en Alemania y durante la I Guerra Mundial sirvió de capellán militar. Entró entonces en la CJ y, hecho el noviciado, estudió (1920-1922) historia de la Iglesia en la Universidad de Múnich bajo la guía de Martin Grabmann y Michael Döberl. Obtenido el doctorado, fue enviado como profesor al Pontificio Instituto *Oriental de Roma. Enseñó (1922-1956) historia de la Iglesia Oriental, en especial la historia bizantina y griega moderna, así como paleografía latina y griega. Fue un estudioso muy fecundo, cuyas publicaciones fueron muy extensas; la mayoría son ediciones críticas de documentos, fruto de sus investigaciones en los archivos vaticanos e italianos (Florencia y Venecia) y en los turcos de Estambul.

Entre 1928 y 1934, publicó en *Orientalia Christiana* varios estudios con el título general de «Griechische Patriarchen und römische Päpste», que tratan de la correspondencia de la Santa Sede con algunos importantes patriarcas griegos. Siguieron (1934-1941) sus cinco volúmenes de *Vescovadi cattolici della Grecia*, que documentan los esfuerzos de la Congregación para la Propagación de la Fe para fomentar las misiones católicas en cinco de las islas griegas (Quíos, Naxos, Siros, Tinos y Zira).

Su labor principal, con todo, fue la publicación de *Concilium Florentinum, documenta et scriptores*, una nueva edición crítica de los documentos del Concilio de Florencia (1439-1445). A este trabajo, que él concibió y dirigió, aportó siete fascículos, en los que incluye cartas papales sobre el concilio, documentos de las ciudades de Venecia, Ferrara y Génova relativos al concilio, así como las *Acta latina* del sínodo, escritas por el abogado consistorial Andrea di Santa Croce. Para celebrar su septuagésimo anniversario el volumen 21 de *Orientalia Christiana Periodica* (1955) le fue dedicado con el título de «Miscellanea Georg Hofmann».

OBRAS: *Il Vicariato Apostolico di Costantinopoli 1453-1830* (Roma, 1935). *Concilium Florentinum, documenta et scriptores*, 7 v. (Roma, 1940-1958). *Der Papsttum und der griechische Freiheitskampf (1821-1829)* (Roma, 1952). *Rom und Athos. Briefwechsel zwischen dem Missionar auf dem Athos Nikolaus Rossi und der Kongregation De Propaganda Fide* (Roma, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: BATTLORI, M., «P. Giorgius Hofmann», *AHSI* 25 (1956) 744. MICHEL, A., «P. Georg Hofmann», *MDP* 18 (1957-1960) 121-122. ORTIZ DE URBINA, I., «In memoriam. P. Giorgio Hofmann S.I.», *OCP* 22 (1956) 389-392. «Bibliographia Patris G. Hofmann S.I.», *OCP* 21 (1955) 7-14. *Jahrbuch der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* (1957) 171-172. *BBKL* 2:972s. *DHGE* 24:777s. *Catholicisme* 5:819-820. *LTK* 5:426. *NCE* 7:45-46.

B. SCHULTZE (†)

HOFMANN, Michael. Profesor, formador de sacerdotes.

N. 27 agosto 1860, Kundl (Tirol), Austria; m. 22 enero 1946, Sion (Valais)), Suiza.

E. 11 septiembre 1895, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 28 octubre 1887, Roma, Italia; ú. v. 2 febrero 1906, Innsbruck (Tirol).

Estudió filosofía y teología en el *Colegio Germánico de Roma, donde se doctoró en ambas facultades. Vuelto a su patria, fue operario pastoral en St. Johann en Pongau (Salzburgo) antes de ser enviado por su arzobispo al seminario. Fue profesor de filosofía, historia eclesiástica y derecho canónico, y subdirector desde 1892. Entrado en la CJ, hizo un año de noviciado en St. Andrä y otro con los *tercerones en Lainz. En la facultad teológica de Innsbruck, enseñó filosofía escolástica dos años, y derecho canónico desde 1899. En 1900 asumió también el cargo de director del internado de los teólogos no jesuitas de Nicolai-Haus. Por el creciente número de estos estudiantes de todo el mundo, se inauguró (1911) el Canisianum de Innsbruck, y H siguió de director treinta y cinco años, sólo interrumpidos por su rectorado en el Germánico (1919-1925). Cuando el Canisianum, durante el período *nacional-socialista, fue trasladado a Sion, H continuó de director hasta 1941, teniendo ya ochenta años de edad. Murió poco antes de la repatriación del Canisianum a Innsbruck. Formador de sacerdotes de todo el mundo, profundo conocedor de los hombres, director amable y a la vez decidido, su objetivo fue conducir a sus estudiantes al Corazón de Jesús.

OBRAS: *Der Katholizismus im zwanzigsten Jahrhundert nach Prof. Dr. Ehrhard* (Innsbruck, 1902). *Das theologische Konvikt zu Innsbruck einst und jetzt* (Innsbruck, 1908). *Baugeschichte und Beschreibung des Collegium Canisianum zu Innsbruck* (Innsbruck, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 818. KOSCH 1:1682s. OESCH, A., *P. Michael Hofmann, S.J., Regens des theologischen Konviktes Canisianum in Innsbruck* (Innsbruck, 1951). RAHNER, H., «P. M. H.», *Festschrift zur Hundertjahrfeier des Theologischen Konvikts Innsbruck, 1858-1958* (Innsbruck, 1958) 69-72. SCHWENDIMANN, F., «Ein grosser Priestererzieher», *Der Sendbote des Herzens Jesu* 78 (1947) 13-15. *DHGE* 24:779s.

H. PLATZGUMMER

HOFSTAETER (HOFSTETTER), Felix Franz. Literato, bibliotecario.

N. 4 octubre 1741, Viena, Austria; m. 22 agosto 1814, Velké Dyjákovice (Moravia), Chequia.

E. 15 octubre 1757, Trenčín, Eslovaquia; o. 1771, Viena.

Fue alumno del colegio de Viena antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Trencsén (actual Trenčín), estudió lenguas clásicas en Győr (Hungría), filosofía (1760-1762) en el colegio de Viena, hebreo y griego (1962-1763) en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) y matemáticas (1763-1765) en Viena. Enseñó dos años humanidades en Linz y un año en Passau, e hizo la teología (1768-1772) en la Universidad de Viena y la tercera probación en Judenburg. Poco después, se promulgó el breve de *supresión de la CJ (1773).

Nombrado para la cátedra de bellas artes en el Colegio de Nobles Theresianum de Viena, tuvo prelecciones sobre las artes plásticas y su historia. Cuando el emperador José II suprimió el colegio (1782), fue por un tiempo preceptor en la familia de los príncipes de Liechtenstein; acompañó al joven príncipe Karl a la Universidad de Gotinga (hasta 1788) y más tarde en su viaje a Italia. Desde 1795 fue bibliotecario de la Universidad de Viena, así como asesor de la comisión para revisar los estudios. Tras la reapertura del Theresianum (1797), fue su director hasta que el centro pasó a los escolapios. En 1803, fue nombrado conservador ayudante de la biblioteca de la corte. Finalmente, la princesa de Liechtenstein Maria Anna Josephine, en reconocimiento a sus muchos méritos con la familia, le concedió (1806) la rica parroquia de Grosstajax (hoy Velké Dyjákovice), que administró hasta su muerte.

Escritor polifacético, publicó entre otros temas, sobre poesía veteroalemana, sobre los tesoros artísticos de Italia, y sobre la navegación aérea. Compuso *Wahrmund*, en seis diálogos, para responder a las acusaciones que se hacían contra la CJ; la obra tuvo varias ediciones ampliadas.

OBRAS: *Adumbratio notitiarum artis* (Viena, 1774). *Principia artis, ejusque historia* (Viena, 1775). *Kleine Gedichte* (Viena, 1780). *Wahrmund, eine Beantwortung auf alle Verläumdungen gegen die Jesuiten...*, 2 v. (Augsburgo, 1782). *Bündniss der Musen* (Viena, 1783). *Brevis conspectus artium* (Viena, 1785). *Berichte von den Kunstschätzen Italiens* (Viena, 1793). *Wahrmund, oder Antwort auf alle Verläumdungen wider Jesuiten, wie sie in den neuesten Schmäschriften wiederholt sind*, 4 v. (Augsburgo, 1793-1794). *Annalen der Kunst und Litteratur*, 18 v. (Viena, 1793-1797).

BIBLIOGRAFÍA: GUGLIA, E., *Das Theresianum in Wien* (Viena, 1912). KOSCH 1:1687. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:582. SOMMERVOGEL 4:427-429. STÖGER, *Scriptores* 148-149. WURZBACH 9:181-183. *DHGE* 24:782s.

H. PLATZGUMMER

HOGAN, Edmund. Historiador, profesor, escritor.

N. 23 enero 1831, Cork, Irlanda; m. 26 noviembre 1916, Dublín, Irlanda.

E. 29 noviembre 1847, Saint-Acheul (Somme), Francia; o. 1855, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1866, Roma, Italia.

Cursó parte de su formación en Francia y acabó la teología (1854-1856) en St Beuno. Estuvo entre los fundadores de la comunidad del colegio de Li-

merick en 1859, donde siguió hasta su ida a Roma en 1865. En los archivos de la CJ en Roma, buscó referencias de interés sobre Irlanda, y fruto de esta investigación fue su *Ibernia Ignatiana*, de gran valor para los historiadores de Irlanda y la CJ. Más tarde, aprovechó los materiales obtenidos para escribir varias vidas de jesuitas irlandeses para la revista *The Month*, que se publicaron en su *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century*.

Su producción literaria, comenzada en 1866, lo tuvo ocupado hasta 1900. En 1882, H publicó para los *bolandistas una vida latina de san Patricio, sacada del «Book of Armagh», un manuscrito del siglo IX. Las obras sobre temas de la lengua irlandesa le preocuparon sus últimos diez años de actividad literaria, siendo especialmente notable su labor en este área.

La vida de san Patricio demostró la habilidad de H para tratar con el irlandés antiguo, en que estaba escrito el texto. Tradujo y publicó una saga del «Book of Leinster» (escrito hacia 1150), como *The Battle of Rosnaree on the Boyne*. Su obra más famosa fue *Onomasticon Goedelicum Locorum et Tribuum Hiberniae*, un vasto índice de nombres gaélicos de lugares y tribus, fruto de diez años de estudio.

Enseñó lengua e historia irlandesas en el University College de Dublín y fue miembro de la facultad de la Universidad Real de Irlanda desde 1889. Profesor Todd de lenguas célticas de la Real Academia Irlandesa y miembro de su consejo, estuvo encargado de la publicación de las antiguas leyes de Irlanda, y fue director del Centro de Estudios Irlandeses. La Universidad Nacional de Irlanda le otorgó un doctorado honorario en literatura.

OBRAS: *A History of the War of Ireland from 1641 to 1653 by a British Officer of the Regiment of Sir John Clottworthy* (Dublín, 1873). *Ibernia Ignatiana, seu Ibernorum Societatis Iesu patrum monumenta* (Dublín, 1880). *Vita Sancti Patricii* (Bruselas, 1882). *The Battle of Rosnaree on the Boyne* (Dublín, 1892). *Irish Phrase Book* (Dublín, 1891). *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894). *Onomasticon Goedelicum Locorum et Tribuum Hiberniae et Scotiae* (Dublín, 1910). *Life, letters, and Diary of Father Henry Fitzsemon* (Dublín, 1881).

BIBLIOGRAFÍA: HYDE, D., «A Great Irish Scholar», *Studies* 6 (1917) 662-668. MACERLEAN, J., «A Bibliography of Dr. Hogan, S.J.», *Studies* 6 (1917) 668-671. «Death of Father Edmund Hogan», *WL* 47 (1918) 260-261. MARTÍN, *Memorias* 2:1047.

T. J. MORRISSEY

HOHENWARTH (HOCHENWARTH), Sigismund Anton. Profesor, obispo.

N. 2 mayo 1730, Gerlachstein, Eslovenia; m. 30 junio 1820, Viena, Austria.

E. 17 octubre 1746, Viena; o. 7 octubre 1759, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1764, Viena; o.ep. 23 octubre 1791, Viena.

Nacido hijo de un conde en el entonces territorio austriaco de Carniola, hizo las humanidades en el colegio de Laibach (actual Liubliana, Eslovenia). Después del noviciado, estudió lenguas clásicas (1748-1749) en Leoben y enseñó (1749-1750) en el colegio de Trieste (Italia). Cursó la filosofía (1750-1753), matemáticas (1754-1755) y teología (1756-1760) en Graz, con intervalos de docencia en Trieste (1753-1754) y en Laibach (1755-1756). Hecha la tercera probación en Judenburg, fue prefecto del Colegio de Nobles Theresianum en 1761, y profesor de historia gene-ral para juristas y filosófos desde 1762 a 1771. Fue prefecto del Collegium Nordicum en Linz, hasta 1773.

Después de la *supresión de la CJ (1773), fue nombrado por la emperatriz María Teresa profesor de religión y de historia de los cuatro príncipes mayores del Gran Duque de Toscana Leopoldo, más tarde emperador Leopoldo II. Durante sus doce años de estancia en Florencia (Italia), tuvo intensas relaciones científicas con eruditos y artistas alemanes, entre otros con Johann G. Herder. Acompañó a Leopoldo a Viena, y fue nombrado obispo de Trieste en 1791, de St. Pölten en 1794 y, finalmente, arzobispo de Viena en 1803. En sus diecisiete años de arzobispo su principal preocupación fue el seminario y la visita pastoral de su diócesis. Se le alababa que predicaba e instruía por todas partes, y visitaba las chozas más pobres. Ya desde su noviciado era un buen amigo del poeta Michael *Denis, con el que trabajó muchos años en el Theresianum. Otro poeta, Zacharias Werner (del círculo de S. Clemente María Hofbauer, el apóstol de Viena), compuso una elegía al morir H. Tres de sus hermanos menores, Anton (1731-1800), Johann (1732-1771) y Bernhard (1734-) fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:47s. *DHGE* 24:815s. DUHR 4/1:383. GATZ, E., *Die Bischöfe der deutschsprachigen Länder* (Berlín, 1983) 324-326. HABERZETTL 118. KRATZ, «Exjesuiten» 17. *LTK* 5:432. *ÖBL* 2:397. SANTOS, *Obispados* 2:363-365. SOMMERVOGEL 4:430. TOMEK, E., *Kirchengeschichte Österreichs* (Innsbruck, 1939) 3:725. WOLFSGRUBER, C., *S. A. Graf von Hohenwarth* (Graz, 1912). WURZBACH 9:208-210.

H. PLATZGUMMER

HŌIN (VILELA), Vicente. Predicador, literato, médico.

N. c. 1541, Wakasa (Fukui), Japón; m. abril 1609, Kyōto (?), Japón.

E. diciembre 1580, Usuki (Ōita), Japón; ú.v. 1 noviembre 1601, Kyōto.

H y su padre, *Yōhō Pablo, entraron el mismo día en la CJ como hermanos. Cuando era todavía novicio, Alessandro *Valignano le envió (1581) al seminario de Azuchi (Shiga) como profesor de japonés y de apologética contra las doctrinas budistas. Saqueado e incendiado el seminario a la muerte de Oda Nobunaga (1582), se trasladaron los profesores y alumnos a Miyako (Kyōto), luego a Takatsuki, donde los protegió el daimyō cristiano Takayama Ukon Justo, y de nuevo a Ōsaka en 1585. Cuando Toyotomi Hideyoshi súbitamente decretó (1587) la expulsión de los misioneros, H vivió las vicisitudes del seminario hasta llegar al puerto de Muro, y probablemente terminó la travesía del Mar Interior (Seto-

naikai) en Kokura, camino del exilio en las islas de Hirado. En 1588, erigió una iglesia en Shimabara y en enero 1589 residió en Nagasaki. Del 13 al 25 agosto 1590, H asistió a la consulta provincial convocada en Katsusa, y en diciembre acompañó al visitador Valignano y a Organtino *Gnecchi Soldo en un viaje a Miyako para solicitar de Hideyoshi una audiencia que suavizara su animosidad, presentándole a los cuatro jóvenes legados japoneses recién llegados de Europa. Mientras Valignano esperaba en Muro, Gnecchi Soldo y H siguieron hasta la región de Gokinai (Kyōto, Ōsaka y Nara) en excursión misionera. En 1594, H hizo de traductor del virrey de la India, Matias de Albuquerque, cuya carta para Hideyoshi tradujo en elegante japonés. Durante su misión por la zona de Gokinai, al recibir H una carta de otro jesuita que le contaba el nuevo brote de persecución en Miyako, se presentó allí, esperando morir por la fe con sus hermanos, pero la tormenta ya se había serenado.

El hermano Vicente, como se llamaba a H, combinó en su vida religiosa, y aun antes, su celo apostólico con sus vastos conocimientos lingüísticos y literarios. Hijo de un médico famoso y discípulo suyo, completó su formación médica durante un año en Hondo (Amakusa), bajo la dirección del médico cirujano Luís de *Almeida. Su experiencia en la medicina le abrió puertas herméticamente cerradas en aquella sociedad feudal y le permitió evangelizar los espíritus, a la vez que sanaba las dolencias físicas de muchas damas de la nobleza; intervino en la conversión de Hosokawa Gracia y de Naitō Julia. La literatura cristiana japonesa, por otra parte, le debe a H una amplia contribución de valiosas obras originales y traducciones, hoy perdidas. En colaboración con su padre, tradujo y publicó en letras latinas (1591) extractos de más de treinta vidas de santos.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 11 II*, *12 I*, *25*, *45 I*, *51*, *53*, *56*; *Lus. 26*; *Hist. Soc. 43*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-57*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 156. FRÓIS 1-5, ver índice. *MonJap* 1:1325. SCHÜTTE 1031. VALIGNANO, *Sumario* 125, passim. *Varones ilustres* [2]1:188-189 (Vicente Joso).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

HOJEDA (OXEDA, OJEDA), Esteban de. Profesor, superior.

N. 1538, Marchena (Sevilla), España; m. 19 noviembre 1614, Sevilla.

E. 20 mayo 1571, Salamanca, España; o. 1569, Salamanca; ú.v. 20 marzo 1583, Valladolid, España.

Maestro en artes y bachiller en teología por la Universidad de Salamanca, era catedrático de filosofía de esta universidad antes de ser recibido en la CJ por el provincial Gil *González Dávila. A dar este paso le movió el ejemplo del rector de la Universidad, Francisco de Córdoba, hijo del marqués de Comares, que le precedió en la CJ.

Después de unos meses de probación en Simancas, leyó artes (1572-1575) y teología (1576-1578) en Salamanca. Rector de León (1578-1583), fue a Granada (1585) a petición de presidente de la Chancillería, Fernando Niño de Guevara, futuro cardenal y arzobispo de Sevilla. H fue rector del colegio de Málaga (1588-1590) y prepósito de la casa profesa de Sevilla (1590-1593). Elegido por Andalucía para la *congregación de procuradores en 1597, volvió de Roma nombrado *visitador de la provincia de Toledo (2 abril 1598). Acabada la visita, fue rector del colegio de Madrid (1600-1603) y prepósito de la casa profesa de Toledo (1608-1611). En 1611, volvió a Andalucía y pasó sus últimos años de vida en la casa profesa de Sevilla.

En 1602, le encargó el P. General Claudio Aquaviva resolver en la corte, a la sazón en Valladolid, los problemas suscitados por las llamadas *tesis de Alcalá* (1600-1602), defendidas por algunos doctores de esta Universidad. Entre ellas se encontraba la proposición: «No es de fe que este Papa, por ejemplo, Clemente VIII, sea sucesor de San Pedro». Al defenderla el H. Diego de Oñate en un acto público, las presiones del nuncio Domenico Ginnasio hicieron que la *Inquisición encarcelase al rector Nicolás de Almazán, al maestro de prima Gabriel *Vázquez y al de vísperas Luis de *Torres, así como al defendiente Oñate. El parecer de H sobre las tesis, uno de sus pocos escritos que se conservan, fue publicado por José Antonio de *Aldama en 1951.

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 1, 17v, 112, *14* 1; *Tolet 12a* 12, 227v, *21/II* 178, 240, 314; *Baet. 8* 1, 20, 31, 51, 68, 78, 108. SOLÍS, «Los dos espejos», espejo 1, imagen 43.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:170, 440. ASTRAIN 4:98, 315-331; 5:248. ALDAMA, J. A. DE, «Nuevos documentos sobre las tesis de Alcalá», *ATG* 14 (1951) 129-133, 158-172.

E. MOORE (†)

HOLÁCS, Gábor, véase SZÖRÉNYI, Gábor.

HOLAIND, René. Escritor, compositor.

N. 27 julio 1836, Moulins (Allier), Francia; m. 20 abril 1906, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 2 octubre 1851, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1864, Spring Hill (Alabama), EE.UU.; ú.v. 25 marzo 1871, Spring Hill.

Diez años después de entrar en la CJ en Francia, H fue enviado a la misión de Nueva Orleans. Durante la Guerra Civil norteamericana (1861-1865), estudió teología en Boston (Massachusetts) y Spring Hill, y después enseñó retórica y filosofía en Spring Hill (1865-1878), Grand Coteau (1878-1879) y Nueva Orleans (1879-1880) de Luisiana. En este tiempo, fue también teólogo asesor del obispo John Quinlan de Mobile (Alabama) en el II Concilio Plenario de Baltimore (1866), y de sínodos regionales. Tras cinco años de labor parroquial en Alabama central, H fue profesor de ética y derecho natural en Woodstock desde 1885 a 1898, excepto 1889-1891 cuando estuvo en Xavier College de Nueva York como uno de los redactores de la proyectada revista mensual *Review*.

Para entonces, H se había convertido en un importante apoyo intelectual para los prelados conservadores estadounidenses en la creciente contienda ideológica de fines de siglo. Su *Ownership and Natural Right* proporcionó respaldo filosófico al arzobispo de Nueva York, Michael Corrigan, en su condena del economista Henry George y del sacerdote laboralista Edward McGlynn por negar el derecho a la propiedad privada en tierras. Cuatro años más tarde, a petición de Corrigan, se apresuró a imprimir *The Parent First*, en el que H rechazaba toda pretensión de un estado laico o no cristiano a controlar o reglamentar la educación.

Mientras estaba en Woodstock, comenzó a pasar los veranos como capellán en hospitales y prisiones de la ciudad de Nueva York. Durante la guerra hispano-norteamericana (1898), fue capellán en hospitales militares de Florida y de Pensilvania. Volvió a la facultad de derecho de Georgetown (Washington, D.C.), donde había sido profesor de dedicación parcial en jurisprudencia desde 1891. Exceso de trabajo y descuido de su salud forzaron su retiro a Woodstock en 1905. Con amplio interés por artes y literatura, tanto antiguas como modernas, H fue conocido en especial por sus composiciones musicales. Su adaptación de *Los Cautivos* de Plauto ganó un premio en la Exposición Colombina de Chicago (1893).

OBRAS: *Ownership and Natural Right* (Baltimore, 1887). *The Parent First* (Nueva York, 1891). *Natural Law and Legal Practice* (Nueva York, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, R. E., «Conservative Thought and Strategy in the School Controversy 1891-1893», *Notre Dame Journal of Education* 7 (1976) 44-62. DOOLEY, P. J., *Woodstock and Its Makers* (Woodstock, 1927). KENNY, M., *Catholic Culture in Alabama: Centenary Story of Spring Hill College, 1830-1930* (Nueva York, 1931) 253-255. *NCE* 7:48.

R. E. CURRAN (†)

HOLANDA. En relación con la CJ el actual Reino de Holanda o de los Países Bajos se divide en varios períodos: inicios 1543-1592; la Misión de Holanda 1592-1773; período intermedio 1773-1849; la Provincia de Holanda 1850-1940; el pasado reciente 1940-1998.

I. LOS INICIOS, 1543-1592

En tiempo de la fundación de la CJ y de sus primeros contactos con esta región, estas tierras no formaban una entidad separada, sino que constituían la parte norte de un territorio más amplio, que incluía también los actuales estados de Bélgica y Luxemburgo, y el departamento Norte de Francia. Esta porción norte recibió después la apelación de las Siete Provincias Unidas, o Países Bajos. Estas entidades, originalmente independientes dentro del Sacro Imperio Romano, y parcialmente dependientes de la corona francesa, gradualmente pasaron a estar bajo el dominio de los duques de Borgoña, que las modernizaron centralizando su gobierno. Su nuevo señor fue desde 1506 *Carlos de Habsburgo, que luego sería rey de España (1516) y emperador germánico (1519). Desde 1555 fue su hijo *Felipe II, que también le sucedió en España (1556). Al tiempo que el *calvinismo estaba conquistando el poder, Felipe reforzó el movimiento hacia la centralización, no sólo a nivel político-administrativo, sino también en el campo eclesiástico. El concordato de 1559, y su posterior versión de 1561, creó tres nuevas archidiócesis y quince diócesis, más pequeñas pero más eficientes, y al mismo tiempo suprimió la dependencia de la autoridad eclesiástica de Reims y de Colonia. Esta decisión real, con la aprobación de Paulo IV, estaba de acuerdo con la reforma de la Iglesia, que se esforzaba por suprimir la investidura laica y elegir obispos de entre los sacerdotes que poseían formación universitaria, a fin de conseguir que su labor fuese más efectiva. La resistencia fue, sin embargo, general y exaltada, pues los señores temían la reducción de su poder y, entre otras cosas, un mayor acoso por parte de los protestantes.

Dado este ambiente cargado con diferencias de varios géneros, y tras años de infructuoso diálogo entre el Rey y los señores de los Países Bajos, el odio calvinista explotó (agosto 1566) en muchas ciudades. Las iglesias católicas fueron saqueadas y las imágenes destruidas. La rebelión que sobrevino era una mezcla de elementos religiosos, políticos y personales: una represalia por las revueltas de 1566, la huida de Guillermo de Orange y su subsiguiente invasión de los Países Bajos (1568), la captura de varias ciudades del norte por los protestantes *Watergeuzen* (1572), y el gran éxito que la rebelión tuvo para unir políticamente a los nobles, tanto protestantes como católicos (1576), pero que después se deterioró a causa de la discriminación religiosa que tuvieron que sufrir los católicos bajo los nobles protestantes. Como resultado de las gestiones diplomáticas y de las campañas militares de Alejandro *Farnesio, nuevo gobernador de Felipe II, los nobles católicos buscaron la reconciliación con el Rey (1579). En 1581, cuando los nobles de las provincias del norte rechazaron a Felipe II como señor de los Países Bajos, los del sur fueron aceptando su obediencia.

La ruptura en los Países Bajos se hizo definitiva: el norte era protestante y rebelde, el sur católico y leal. Los infructuosos esfuerzos de Guillermo de Orange y del General de los Estados por delegar la autoridad suprema en un extranjero (el duque de Anjou [1581-1583] y el conde de Leicester [1585-1587]) finalmente trajeron plena autonomía a la República de las Siete Provincias Unidas, bajo el doble poder, político y militar, del pensionario Johan van Oldenbarnevelt y de Maurits de Orange (1587). Todavía siguieron años críticos, pero la consolidación del estado quedaba plena y definitivamente establecida. Aunque las fronteras todavía sufrirían algunos cambios, la separación de los Países Bajos en lo que son hoy Holanda y Bélgica tuvo lugar por estas fechas. Para los católicos del norte esta revuelta significaba que sus estructuras religiosas se hacían casi ineficaces, y muchos de ellos huyeron al sur. El nú-

mero de los sacerdotes había disminuido considerablemente y hacia 1580 las sedes episcopales estaban vacantes. Esta era la situación general con la que tuvo que enfrentarse la CJ cuando intentó lograr establecerse en Holanda.

La CJ llegó a Holanda en 1543 en la persona de su primer miembro holandés, Pedro *Canisio, entrado aquel mismo año en Maguncia, y después en 1544 cuando algunos jesuitas llegaron desde Lovaina, donde se había formado una comunidad dos años antes. Durante la vida de Ignacio de Loyola, otros veintitrés de la parte norte de los Países Bajos entraron en la CJ, entre ellos Nicolaes *Goudanus y Gaspar *Berze, y 175 más entre 1556 y 1592, entre ellos Peter *Buys y Martinus *Becanus. Otros de la región entraron en la CJ desde toda Europa, particularmente en los centros universitarios de Lovaina y Colonia, y desde allí los jesuitas holandeses y flamencos con frecuencia volvían a los Países Bajos. En algunos lugares eran recibidos por sus parientes, el clero o por los nobles en el gobierno, que les pedían que se quedasen y abriesen una escuela o una misión. Desde el comienzo muchos de ellos tuvieron que vivir fuera de Holanda (de los que no se trata en este artículo).

El 15 agosto 1556, Felipe II reconoció legalmente la existencia de la CJ en los Países Bajos. Desde entonces se hicieron numerosos intentos efímeros por establecer colegios, en especial en Frisia, donde el incansable Anscke Bruynsma o Boccatius (†1579) había trabajado, pero sólo en Maastricht se logró una fundación (1575). Aunque los misioneros eran celosos, sólo podían predicar y administrar los sacramentos.

Cuando se desencadenó la revuelta de 1581, los jesuitas, cuya lealtad a la causa católica, y por tanto al Rey, era sólida, se encontraron en una posición muy desfavorable. Desde aquel año, el nombre de jesuita se hizo sinónimo de traidor, o de persona peligrosa para el estado. Dos años más tarde, fueron acusados de complicidad en un atentado contra Guillermo el Taciturno.

II. LA MISIÓN DE HOLANDA, 1592-1773

En la difícil situación reinante sólo el trabajo misionero podría salvar la religión católica. La nunciatura en Colonia, establecida en 1585, recibió especial jurisdicción sobre lo que posteriormente se conocería con el nombre de *Missio Hollandica*; jurisdicción que fue después delegada (1592) al entonces vicario general de Utrecht, el sacerdote secular Sasbout Vosmeer (1548-1614), quien más tarde sería nombrado vicario apostólico.

Hacia 1600, había sólo setenta sacerdotes para las 1.300 parroquias, y estos estaban principalmente concentrados alrededor de Delft y Haarlem. Esta aguda escasez de sacerdotes propició que grandes zonas del país se hicieran protestantes. Con esperanzas de aprovechar la gran cantera de sacerdotes jesuitas, dos sacerdotes seculares pidieron ayuda al Papa y al provincial flamenco, quienes respondieron positivamente. El 20 junio 1592, se designaron cuatro misioneros: Cornelius Duyst (†1612) y Joris Verburcht (†1599), los dos oriundos de Delft, Willem de Leeuw (m. 1612) de Dordrecht, y Jan van den Berg (†1600) de Amsterdam.

Durante este período crucial (c. 1572 hasta c. 1620) la aportación del clero regular, aparte de la de los jesuitas, fue muy escasa. Con todo, para 1670, el número de misiones dirigidas por el clero regular había aumentado, tanto que la proporción ya era de dos a uno: casi había tantos jesuitas en la región como los misioneros de todas las otras órdenes combinadas. Después del clero secular no hubo sacerdotes de tanta importancia para la Misión de Holanda como los jesuitas.

Los jesuitas de la Misión de Holanda estuvieron expuestos a la persecución política desde el principio y también envueltos en discusiones violentas con el clero secular. Bajo las leyes de la República (1587) la religión católica no podía practicarse, y los sacerdotes deberían ser excluidos del país. Los jesuitas fueron el blanco preferido de estas medidas. Se les prohibió entrar al país (1596), fueron concentrados en «reservas» (1616) y más o menos proscritos (1622). Derick van *Ryswyck murió (1625) en una prisión de Nimega y tres jesuitas fueron ejecutados (1638) en Maastricht.

Sorprendentemente, la total expulsión del clero regular fue por mucho tiempo impedida por los príncipes de Orange (de entre los cuales Maurits y Frederik Hendrik, llegaron a querer a los jesuitas) hasta 1702, cuando la rama holandesa de la Casa de Orange dejó de existir. Las primeras víctimas en esta ocasión fueron los jesuitas, quienes, por razones de política de estado y también eclesial, fueron expulsados (1708) de las provincias de Holanda y Zelanda. Diecinueve de sus puestos de misión fueron clausurados, pero algunos de estos fueron posteriormente transferidos a otros. Los jesuitas fueron desterrados (1720) de todas las provincias, pero algún tiempo después lograron reanudar casi en todas partes su trabajo pastoral. Pero varias medidas acabaron (1730) formalmente con las actividades del clero regular en la misión, aunque algunos se quedaron ocultamente.

La actitud de los funcionarios locales, muy influidos por los sínodos reformados y por los pastores protestantes locales, fue muy desigual, y no siempre de acuerdo a las regulaciones estatales. Aunque cualquier incidente podía reavivar la persecución, con todo, el soborno periódico de los funcionarios les hacía cerrar los ojos. Un rescate entre 300 y 3.000 florines (en el caso de un jesuita el rescate era con frecuencia mayor) debía ser pagado por el superior de la misión o por los seglares católicos. Muchos misioneros usaban pseudónimos y disfraces, y con frecuencia trabajaban en sus lugares nativos.

Entre el clero regular, los jesuitas en particular, y los vicarios apostólicos existía un mutuo antagonismo y una falta de comprensión, que posteriormente llegó a su punto álgido entre 1616 y 1622. Los pocos sacerdotes seculares que quedaban en el país intentaron restaurar la jerarquía católica, mientras que el clero regular consideraba a las Provincias

Unidas como territorio de misión. Vosmeer, vicario apostólico, escribió un mordaz informe sobre la sórdida situación, y se entrevistó con el nuncio papal en Bruselas y con el provincial jesuita. Vosmeer no aceptó las directrices de la *Formula* de noviembre 1598, que abogaba por una cooperación pacífica, y en 1609 adujo diez acusaciones contra los misioneros regulares. Al mismo tiempo el embajador francés sugirió la expulsión de los jesuitas con el fin de conseguir la libertad de religión para los católicos que vivían en Holanda. Por ello, el P. General Claudio Aquaviva pensó en disolver la Misión de Holanda, como había hecho antes (1599) y haría después (1614). Un nuevo arreglo, con todo, se alcanzó en los *Articuli* (marzo 1610), que establecía que los misioneros regulares podían tener trabajo pastoral sólo con el consentimiento explícito del párroco local. Los sentimientos del clero secular hacia los jesuitas se ponen de manifiesto con toda claridad en las palabras proferidas durante una acalorada discusión en Hoorn (1613): «Se nos ha puesto bajo el cuidado del vicario apostólico, no de la comunidad de Loyola; ellos [los jesuitas] son colaboradores, no los padres de familia; muchos de ellos constantemente hablan de India, para nosotros el tema es Holanda».

El sucesor de Vosmeer, el gran organizador Philip Rovenius (1614-1651), tuvo problemas similares con la CJ, e indicó a Roma el peligro de la búsqueda de más independencia. Se oyeron quejas en los dos bandos, y se entabló una correspondencia polémica. Entretanto, las intervenciones de la Congregación para la Propagación de la Fe (que desde su fundación en 1622 hasta 1908 ejerció supervisión de la Iglesia de Holanda) no eran provechosas, hasta que se llegó a una *Concordia* en octubre 1624. Fue un triunfo para la política de Rovenius, la cual encauzó la cooperación entre el clero regular y el secular por mejores vías. Aunque no puso fin a las disensiones, se convirtió en norma de conducta durante los decenios siguientes, y contribuyó eficazmente a la restauración de la Iglesia en la Misión de Holanda. Cuando el nuevo vicario apostólico redactó (1652) sus *Concessiones Ephesinae*, que permitían a la CJ el tener sus propios puestos de misión y libre sucesión en éstos, la Missio Hollandica jesuita estaba en la cumbre de su vigor con noventa y tres hombres en cincuenta y siete puestos. La misión continuó siendo una espina en el costado del vicario apostólico Jan Neercassel (1663-1686), quien ganó (1671) la batalla sobre el número de puestos que deberían ser ocupados por los jesuitas; los efectivos jesuitas habían descendido a setenta y cinco en 1686.

(Los números encontrados en las fuentes no siempre corresponden a la realidad. La lista presentada se ha compilado de los catálogos de la provincia.)

1592	2	1659	95	1730	49
1602	3	1667	83	1740	41
1613	15	1680	75	1751	42
1620	24	1700	72	1757	43
1630	48	1708	58	1762	38
1654	90	1720	47	1773	31

A lo largo de los años había permanecido en el trasfondo un conflicto entre el clero secular con su rígida espiritualidad jansenista, y los jesuitas, franciscanos y dominicos, cuyas opiniones sobre la naturaleza humana eran mucho más optimistas. Esta divergencia espiritual y dogmática desembocó en un choque frontal cuando el vicario apostólico, Pieter Codde, acusado de *jansenismo, fue suspendido de su cargo (1688-1702). Una disputa de años, que llevó a la elección de un nuevo obispo sin el consentimiento de Roma (1724), dio origen a una Iglesia separada, más tarde autoproclamada como «Vetero-Católica».

Entretanto la estructura de la autoridad de la Misión de Holanda se debilitó. Ningún vicario apostólico pudo hacer nada desde 1727, también por oposición de las autoridades políticas. La misión empezó a ser gobernada directamente por el nuncio en Bruselas, pero como la lengua y la gente le eran desconocidas, confió la labor diaria de la misión a nueve arciprestes. Al no darse cooperación alguna entre ellos, la Iglesia, de hecho, se convirtió en varios pequeños territorios misionales separados. El clero regular actuaba, en su condición de exentos, sin el conocimiento de los arciprestes, y a veces incluso en contra de su voluntad.

Durante los primeros años, los jesuitas en la Misión de Holanda habían sido misioneros itinerantes sin domicilios permanentes, pero desde 1592 empezaron a fundar estaciones misionales por todo el país. En total tenían ochenta puestos diferentes, el último establecido en 1685. La misión contaba con superiores propios que por un tiempo residieron en Delft, Haarlem, Leiden o Utrecht, otras veces en Gouda y, más tarde en Amsterdam (alrededor de 1652-1720). La dirección se confió (1726) al provincial, que nombraba un prefecto o vicesuperior, y desde 1746 cada uno de los seis distritos de misión (Frisia, Gueldres, Overijssel, Groninga, Holanda y Utrecht) tenía su propio prefecto.

Además de los puestos misionales, formados por uno o cuatro sacerdotes, los jesuitas poseían capillas destinadas a la celebración de los sacramentos en cuatro legaciones en La Haya, y en los castillos de Rhoon y Ypelaer. Fuera de la misión, en territorios que políticamente pertenecían a los Países Bajos del Sur, la CJ dirigió varios colegios, la mayoría de corta duración. El gimnasio en Ravenstein y la residencia en Sittard formaban parte de la provincia del Bajo Rin.

Se hace difícil presentar una descripción detallada del apostolado de los jesuitas en la Misión de Holanda, por falta de estudios serios sobre la espiritualidad holandesa durante este período, pero pueden esbozarse las líneas principales. Su trabajo se dirigía sobre todo a combatir la ignorancia religiosa por medio de la catequesis, la predicación, la administración de los sacramentos, introduciendo prácticas piadosas (*devoción mariana, meditaciones cuaresmales, las Cuarenta Horas), y la creación de *congregaciones marianas y otras hermandades laicales (*buena muerte). Los jesuitas informaron sobre muchas conversiones y a veces sensacionales (el conde Johan von Nassau-Siegen, el poeta Joost van den

Vondel, el arquitecto Jacob van Campen), en especial entre los arminianos o rama moderada calvinista. Además, estaban dedicados en la docencia en sus colegios, y en el establecimiento de escuelas locales (Gouda, Delft, Culemborg); una iniciativa notable fue la organización estudiantil en Leiden (1625). En ambos campos contaron con la ayuda de las *jesuitinas* o *klopjes*, mujeres solteras, que, bajo ciertas reglas, como asistentes parroquiales, influyeron mucho en la calidad de vida eclesial de la misión.

En su múltiple apostolado, los jesuitas incluyeron el ministerio entre los apestados. Entre 1585 y 1754, sesenta y dos jesuitas murieron víctimas de la caridad en suelo holandés.

Los atareados misioneros además de escribir y publicar literatura apologética (Augustijn van *Teylingen) y libros de devoción (frecuentemente con falso pie de imprenta), no tenían mucho tiempo para dedicarse a la investigación. Las obras ascéticas de Lodewijk *Makeblijde, Gerard *Ottonis y Leyn *Perduyn fueron muy populares, casi tanto como las abundantes traducciones de Jan *Buys y Wilhelm *Nakatenus. En general, la literatura espiritual de la época tenía características prácticas y didácticas. El misticismo estuvo poco representado, y a veces aun restringido (Perduyn); se dieron, con todo, notables excepciones como la vida de Joanna van Randenraedt (†1684), una «hija espiritual» en Roermond, que vivía bajo la dirección espiritual jesuita. Sobre la literatura devota, los católicos del norte, en particular en los ambientes jesuitas, dependían en gran parte de lo publicado en el sur.

Los jesuitas de la Misión de Holanda tuvieron que moderarse al dar expresión artística a su espiritualidad contrarreformista con su sano instinto por lo visual, su carácter militante y su concepción de un realismo idealizado. Su actividad, por razones políticas tenía que ser bastante modesta. La mayoría de las veces buscaban artistas de los Países Bajos de Sur, especialmente de Amberes, para que les decorasen sus iglesias clandestinas; con todo, las obras de arte nativo no faltan. El puesto de misión de Enkhuizen, por ejemplo, poseyó una extraordinariamente rica colección de orfebrería religiosa, y el de Utrecht guardaba obras importantes de arte. Hubo contactos fructíferos con pintores (Abraham Bloemaert, y posiblemente Jan Vermeer), escultores (Willem van de Wall) y plateros (Thomas Bogaert, Jan van der Lely). Fuera del territorio de la misión las posibilidades eran mucho más amplias, por ejemplo, la iglesia construida (1614) en Maastricht por Pieter *Huyssens fue la primera de «estilo jesuita» de Holanda. Acerca de la música debe mencionarse a Jacob Clarens (†1694), superior de la misión y experto en construir carillones, así como Willem Goetgebuer (†1647), fundador de escolanías de música en Geertruidenberg.

La única parcela de las artes en la que los jesuitas destacaron fue la de literatura. Makeblijde y Adriaen *Poirters fueron poetas de gran éxito e influyentes; inferiores en importancia fueron Jan van *Sambeeck, Willem van Wissekerke y Sidroon de *Hossche (Hosschius). En los colegios de 's-Hertogenbosch, Maastricht, Roermond, Breda y Ravenstein se representó *teatro jesuita durante todo este tiempo.

III. PERÍODO INTERMEDIO, 1773-1849

El decreto de *supresión de la CJ se promulgó en la Misión de Holanda el 13 septiembre 1773, y en una semana todos los puestos misionales, así como el colegio de Roermond, fueron ocupados. En Maastricht, con sus dos señores, ocurrió más tarde. El conde de Ravenstein, donde había un puesto de misión y un colegio, prohibió la promulgación del breve y unió a los jesuitas en una congregación de sacerdotes seculares. Parece que el breve tampoco se pomulgó en Nimega.

En el momento de la supresión treinta y un jesuitas trabajaban en veinte puestos de misión, además de los de las comunidades de los colegios de Maastricht, Roermond y Ravenstein. Para evitar conmoción entre los fieles, se les permitió continuar su trabajo como sacerdotes seculares bajo la jurisdicción del nuncio, pero los de Frisia tuvieron que abandonar sus puestos en 1776. Los otros permanecieron hasta su muerte en sus puestos misionales, que en su mayoría pasaron al clero secular.

En sólo tres puestos de misión (Nimega, Culemborg, *Krijtberg* de Amsterdam), llamados residencias tras la *restauración de la CJ (1814), lograron los ex jesuitas construir un puente entre la «antigua» y la «nueva» CJ. En los años siguientes adquirieron tres parroquias más, que habían sido de la CJ antes de la supresión: La Haya (continuación de la capilla en la embajada española [1822]), Amsterdam *Zaaier* (1825) y Ravenstein (1841). Se les confió también un seminario en Culemborg ([1818] con Antonius von *Lommel) y un colegio-internado en Katwijk (1842), fundado por C. van Wykerslooth, el primer obispo holandés desde 1580.

Entre 1773 y 1831, treinta y un holandeses entraron en la CJ en Rusia, Bélgica, Suiza y Estados Unidos. Entre ellos estaban Adam *Beckers, el primer superior (1805-1806) de la Misión Holandesa restaurada, que, como párroco en Amsterdam ejerció gran influjo en el joven Jan-Philip *Roothaan, Arnold *Frentrop y Matthias *Wolff. Se constituyó (1832) una provincia belga bajo el liderato (1832-1839) del holandés Petrus van Lil, con 117 miembros y todas la casas jesuitas de Bélgica y Holanda, mas una residencia alemana en Düsseldorf. Se firmó (27 diciembre 1848) un decreto por el que se creaba la viceprovincia de Holanda y se llevó a efecto (6 enero 1849), teniendo como viceprovincal a Antonius van der Leeuw de Culemborg, con cuarenta y tres padres, treinta y siete escolares y quince hermanos.

IV. LA PROVINCIA DE HOLANDA, 1850-1940

Poco después de la visita del P. General Roothaan a su patria, promulgó (19 mayo 1850) un decreto por el que se erigía en provincia desde el 3 junio, con An-

dreas Consen (1850-1854) como provincial. Pasaron muchos años antes de que la joven provincia poseyera sus propias casas de formación: el noviciado (1865); el filosofado (1897), con profesores como Piet de *Bruin y Gerard *Lamers; y el teologado (1852), con Peter *Albers y Jan van *Kasteren. Los jesuitas, entretanto, se formaban en residencias o seminarios diocesanos.

El apostolado jesuita en Holanda desde antiguo se había concentrado en el trabajo pastoral directo, y entre 1851 y 1906 los jesuitas añadieron ocho parroquias o iglesias públicas a las seis que ya tenían, aunque posteriormente (1865-1929) dejaron cinco. Este ministerio pastoral les llevó a establecer hospitales (Rotterdam [1868], la Haya [1873]), una biblioteca (Groninga), una escuela de artes del hogar (La Haya), una asociación para los pobres (Amsterdam [1855]), organizaciones juveniles (Nimega [1880], Amsterdam [1928]) e, incluso, congregaciones religiosas (Arnold *Frentrop, Augustin Henriët y Joannes *Jorna). Parte importante de su apostolado fueron las misiones parroquiales y la promoción de conversiones. Jacques van *Ginneken, hombre de muchas cualidades, comenzó (1917) conferencias para gentes de diversas confesiones y fundó tres institutos religiosos para la formación de los catecúmenos (1919-1921). Frederik *Hendrichs se ocupaba en el mismo trabajo. Entre muchos y famosos predicadores, sobresalieron Willem van *Nieuwenhoff y particularmente Henri de *Greeve. Jan *Rubbens destacó entre los párrocos diligentes y fervorosos.

Willem *Cramer inició, a petición de seglares influyentes, el ministerio de los ejercicios espirituales. Con este fin fundó tres centros (1908, 1913, 1918/1925), por donde pasaban cada año unos 15.000 seglares de toda clase y rango social. Al comienzo, los ejercicios para mujeres y sacerdotes eran menos frecuentes. Los ejercicios se convirtieron en parte importante y natural de las organizaciones sociales, colegios y congregaciones marianas.

En 1868, Frederik *Heynen formó el primer centro del *Apostolado de la Oración, que publicaba su propia revista, llamada desde 1916, *De Heraut van het H. Hart*. Hacia 1895, había grupos del Apostolado de la Oración en el 70 por 100 de las parroquias holandesas, en especial debido al celo de Rudolf Pierik; había 600.000 miembros en 928 centros en 1940. Instaurada una oficina nacional (1939), se distribuían varias revistas de gran tirada.

Tras la fundación de las congregaciones marianas en Culemborg (1842) y Katwijk (1843), su número aumentó rápidamente por todo el país, hasta en parroquias no jesuitas. Se formó un secretariado nacional (1912). Se imprimían miles de ejemplares de las revistas para directores y miembros de uno y otro sexo. Había 1767 congregaciones en Holanda en 1940.

Además, la CJ holandesa abrió tres colegios más: Sittard-Nimega junto con un internado (1851/1900), Amsterdam (1895) y La Haya (1917). El colegio de Katwijk se trasladó a La Haya en 1928, donde también se abrió un colegio para vocaciones tardías en 1923. Durante un corto período de tiempo los jesuitas enseñaron en una escuela secundaria en Rotterdam (1928-1931). Intentos de abrir colegios en Arnhem, Breda, Rotterdam y Zwolle fracasaron. Los colegios contribuyeron mucho a la emancipación intelectual de la población masculina católica, que, después de la restauración de la jerarquía (1853), seguía en una situación desvalida.

De varios modos, los jesuitas holandeses fueron capaces de comunicar sus conocimientos, aunque pocos lograron grados académicos en los primeros años, excepto hombres como Karel *Wilde (1889) y Rudolf van *Oppenraay (1893). Además de enseñar en sus propios colegios, miembros de la provincia han sido profesores en la Universidad *Gregoriana de Roma desde 1919 (Peter *Hoenen, Sebastiaan *Tromp), en la Universidad Católica de Nimega, establecida en 1923 (Jacques van *Ginneken, Robert *Regout), y en la Universidad estatal en Utrecht (Nico *Perquin). Johan *Stein trabajó en el Observatorio Vaticano. La asociación «Geloof en Wetenschap» (1880), de la que provino en Amsterdam la asociacion estudiantil «Thomas Aquinas», fundada por Hendrik van *Schijndel, quien también dirigía un club de lectores. Isidorus *Vogels comenzó una agrupación para posgraduados católicos (1903), más tarde llamada «Thijmgenootschap», con 1.324 miembros en 1939. En 1868, Ludovicus van *Gulick inició la revista *Studiën*, que publicaba detallados ensayos sobre temas de actualidad; entre sus muchos colaboradores merecen mención especial Herman *Allard, Victor *Becker, Adrianus van *Gestel, Heynen, Bernard van *Meurs y Vogels. Aloysius Gielen fue, desde 1911, editor de *Boekenschouw*, para recensión de libros. Gerard *Lamers fundó la revista pedagógica *Dux* (1929) y el boletín de catequética *Verbum* (1930), y Felix *Malmberg *Bijdragen* (1938), una revista de filosofía y teología. Entre los muchos manuales escolares, los de Joseph *Kleijntjens merecen atención.

En el campo de las artes sólo unos cuantos nombres pueden resistir la prueba del tiempo. Godfried *Jonckbloet, B. van Meurs, Willem de Veer y Joannes van Well fueron poetas notables; Louis de *Sonnaville un músico influyente y Albert Slootmaekers el arquitecto de edificios jesuitas en Grave, Katwijk, Maastricht y Sittard. Asimismo, son admirables las esculturas y frescos, que generaciones de estudiantes de teología hicieron desde 1880, en las montañas de arcilla calcárea en las cercanías de Maastricht.

Más apreciados son los artistas llamados por los jesuitas para edificar y decorar sus casas e iglesias. Entre ellos están los mejores de su tiempo: los arquitectos Pierre Cuypers, A. Kropholler, J. Stuyt y A. Tepe; los escultores M. Andriessen y F. Mengelberg; la familia Nicolas, pintores de vidrieras, y el pintor Jan Toorop. Se debe mencionar también al P. Ferdinand Leydekkers, profesor del colegio de Nimega, que participó (hacia 1900) en la excavación de un campamento romano en los terrenos del colegio.

Holanda ha sido siempre muy rica en misioneros. Desde su establecimiento como provincia, muchos de sus miembros han sido enviados a México,

China, Colonia de El Cabo, Zambeza e India. Sesenta y cuatro trabajaban (1826-1885) en Estados Unidos, entre ellos Arnold *Damen y Christian *Hoecken, y la colonia holandesa de las Indias Orientales (Indonesia) fue asignada (1859) a la provincia de Holanda como territorio de misión (Frans van *Lith, Petrus *Willekens). Esta labor misional fue apoyada desde Holanda por las revistas *Katholieke Missiën* (1874; asumida por la Sociedad del Verbo Divino en 1897) y *St. Claverbond* (1889), el libro de Ludovicus van Ryckevorsel *Missie-actie in Nederland* (1916) y la Sint Melania-Werk, una asociación apostólica de mujeres seglares bajo la dirección de W. Creutz-Lechleitner. Un intento por fundar una misión en Letonia (Joseph Kleijntjens, Constant *Kolfschoten [1938-1940]) se malogró por causa de la II Guerra Mundial. La provincia comenzó su propia procura de misiones en 1939. En 1940, la provincia de Holanda, con sus 740 miembros era la más numerosa en la Asistencia de Alemania, y 210 de ellos trabajaban en las misiones.

Durante varios años también ofreció refugio a jesuitas extranjeros: los alemanes, expulsados por el *Kulturkampf*, residieron en Aalbeek, Blijenbeek, Exaten, 's-Heerenberg, Sittard, Valkenburg, y Wijnandsrade (1872-1940); los novicios y estudiantes de filosofía, de resultas de la separación entre Iglesia y Estado en Francia, cursaron sus estudios en Gemert (1881-1918), y los escolares españoles estuvieron en Aalbeek (1932-1935) a causa de la supresión de la CJ en España por la segunda república.

V. EL PASADO RECIENTE, 1940-1998

La ocupación alemana del país (1940-1945) obligó a muchos jesuitas a dejar sus residencias y tareas apostólicas, en especial la obra de ejercicios. Algunos fueron arrestados o enviados a campos de concentración (Petrus van *Gestel, Regout); varios se unieron a la resistencia o fueron capellanes militares. El período posbélico hasta principios de los años sesenta mostró una expansión numérica, estabilización cualitativa y restauración religiosa. Se realizaron nuevas casas y proyectos: dos colegios, una casa de ejercicios, un centro catequético (Willem *Bless), un instituto pedagógico (Perquin), apostolados industrial y social, el semanario *De Linie* (Jos *Creyghton), la revista mensual *KCT-Streven* (Jan van *Heugten), y nuevas misiones en Dinamarca (1946) y en el Próximo Oriente (1957). La espiritualidad era más bien formal y tradicional, aparte del *mouvement* de los años cincuenta entre los escolares, que fue un intento para experimentar de un modo más profundo los elementos sociales y las relaciones interpersonales contenidos en los *Ejercicios Espirituales*. En 1956, la viceprovincia de Indonesia, con sus 201 miembros, fue separada de la provincia holandesa y, a pesar de los problemas políticos, continuaron los contactos entre ambas provincias en ayuda personal, económica y moral.

Los cambios en la sociedad civil y en la Iglesia, sobre todo después del Concilio *Vaticano II, sorprendieron a la provincia, que hasta entonces había procedido con cautela y suprimido con éxito anteriores intentos de renovación por miedo a que tales intentos implicasen desviaciones prácticas o teóricas, o bien pudieran conducir a ellas (como en el asunto de la psiquiatra Anna Terruwe [1956-1966] con la intervención de Sebastiaan *Tromp). El resultado fue una explosión de vitalidad. Muchos buscaron y encontraron nuevas expresiones de comprensión y responsabilidad propias auténticamente cristianas en el mundo. No sólo se crearon un nuevo lenguaje (Huub Oosterhuis), música (Bernard Huijbers) e interpretación de la fe (*Catecismo Holandés*), sino también se produjo un cambio institucional. Se realizó una verdadera transición de «trabajos de jesuitas» a «jesuitas trabajadores». Por un lado, esto originó nuevas formas de apostolado especializado (parroquial en Amsterdam, Rotterdam, La Haya, y grupos de capellanes universitarios o de hospitales), y de colaboración con seglares (CLC, transferencia de equipos de gobierno en los colegios, pastoral escolar) y con el clero regular y diocesano (Universidad Católica de Teología en Amsterdam). Por otro lado, mostró el cierre gradual de grandes instituciones tradicionales, la dispersión de jesuitas por el país y el extranjero, pérdida de la identidad jesuita y un rápido descenso en el número de miembros (salieron muchos de la CJ, algunos de ellos influyentes, e incluso un provincial). Una creciente polarización provocó crisis serias acerca del celibato y la obediencia, centradas en torno a la parroquia estudiantil de Amsterdam, con su equipo de jesuitas y ex jesuitas, y a una relación más bien conflictiva con las autoridades jesuitas en Roma (cartas del P. General Pedro Arrupe a la provincia [1969 y 1971]), que dio por resultado la dimisión de varios jesuitas.

Se intentaron nuevas formas de participación: consejo provincial elegido democráticamente, reuniones de provincia y asambleas, informe sociológico en los años sesenta, reuniones de jesuitas de diferentes comunidades para encuentros, oración y reflexión sobre los ministerios, noticias *SJ* de la provincia como vehículo para compartir opiniones y puntos de vista (1967). Un renovado interés en las fuentes espirituales llevó a la traducción al holandés de los escritos más importantes de Ignacio, a conferencias anuales junto con la provincia flamenca y la asistencia de Alemania, y a la fundación de la revista holandesa-flamenca de espiritualidad ignaciana, *Cardoner* (1981). Algunos jesuitas colaboraron con el obispo conservador de Roermond en su seminario (1977, 1982). Jacques de *Rooy trató de adoptar una vía intermedia en la provincia eclesiástica en sus publicaciones y labor radiofónica.

Hacia 1973, se advirtió un cambio de dirección, marcado por el restablecimiento gradual del perturbado sentido corporativo. Esta calma tras la tormenta permitió reorganizar la energía y vitalidad según el personal disponible. En el área del apostolado se hizo una selección en favor de actividades básicas en las grandes ciudades, formación espiritual de adultos (centros de espiritualidad en Deventer, Ams-

terdam y Arnhem), cuidado sanitario, medios de comunicación (Apostolado de la Oración, con las revistas *De Heraut* y *Jonge Kerk*; centro de medios católicos de difusión), apostolado social y capellanías universitarias. En todas estas formas de apostolado se intenta obtener la mayor cooperación posible con los seglares.

El noviciado se unió (1990) al de las dos provincias belgas en Brujas. Se proyectó para el futuro concentrar a los jesuitas más jovenes en las ciudades de Amsterdam, Delft y Nimega. Las celebraciones del año ignaciano (1990-1991) y del cuarto centenario de la muerte de san Pedro Canisio (1997) atrajeron la atención pública en el país. Entre los miembros de la provincia holandesa durante los dos últimos decenios del siglo xx destacan el escritor espiritual Piet van Breemen (1927-), el canonista Piet Huizing (1911-1995), el historiador de la Iglesia Hubert Jacobs (1909-1996), el capellán universitario Jan van Kilsdonk (1917-), el misionero y víctima de la violencia Nico Kluiters (1940-1985), el teólogo del dogma Piet Schoonenberg (1911-1999) y Peter-Hans Kolvenbach (1928-), P. General desde 1983. La visión numérica de la nueva CJ en Holanda queda indicada así:

1850	102	1900	516	1950	841
1860	205	1910	541	1960	688
1870	292	1920	581	1970	535
1880	376	1930	633	1980	395
1890	450	1940	740	1982	374

contaba con 213 miembros en enero 1997, de los que 186 viven en territorio holandés.

BIBLIOGRAFÍA: *Album von de Nederlandse Provincie der Sociëteit van Jezus* [1809-] (Nimega, 1966-). ALBERS, P., *De Sinte Teresia-kerk... te 's-Gravenhage* (La Haya, 1916). ALLARD, H. J., *De Sint Franciscus Xaverius-kerk of de Krijtberg te Amsterdam* (Amsterdam, 1904). ANDRIESSEN, J., *De jezuïeten en het samenhorigheidsbesef der Nederlanden, 1585-1648* (Amberes, 1957). BARTEN, J., «Het archief van de Nederlandse provincie der Jezuïeten», *Jaarboek Katholiek Documentatie Centrum* 3 (1973) 180-184. BEGHEYN, P., «Bibliografie betreffende de geschiedenis van de jezuïeten in Nederland», *Jaarboek van het Katholiek Documentatie Centrum* 19 (1989) 149-176; 25 (1995) 140-155. ÍD., *De Jezuïeten in Nijmegen* (Nimega, 1991). BEGHEYN, P. J. - TROMP, H., *Katwijk 1831-1981* (Zeist, 1981). BEGHEYN, P. J. y O., *Jezuïeten in Nederland* (Alsmeer, 1987). BOERSEMA, B. R. C. A., *De Linie, 1946-1963. Een weekblad in handen van Jezuïeten* (Amsterdam, 1978). BOOGERD, L. VAN DEN, *Het jezuïetendrama in de Nederlanden* (Groninga, 1961). DIRKSE, P. - HAVERKAMP, A., *Jezuïeten in Nederland* (Utrecht, 1991). ELSENAAR, G. A. - VERBERNE, P. J., *'n Eeuw IG. Het Ignatius in de jaren 1895 tot 1995* (Amsterdam, 1995). HEIJDEN, W. VAN DER, *Verhaal van de verrigtingen der Jezuieten in Friesland* (Leeuwarden, 1842). HOECK, F. VAN, *Schets van de geschiedenis der jezuïeten in Nederland* (Nimega, 1940). KOCH 821-825. LANSINK, L. - DAEL, P. VAN, *De Nieuwe Krijtberg* (Amsterdam, 1993). POLGÁR, 2/1:421-433. PUT, E. - WYNANDS, M., *De Jezuïeten in de Nederlanden en het Prinsbisdom Luik (1542-1773)* (Bruselas, 1991). ROOSENBOOM, R., *Vernieuwing in traditie. De Breul: vijftig jaar onderwijs in Zeist (1946-1996)* (Zeist, 1996). SCHEERDER, G., *Kroniek van een Rotterdamse parochie. De Wijnhaven 1849-1929* (Amersfoort, 1984). ÍD., *De Contrareformatie te Rotterdam. De Leeuwenstraatse statie van de Paters Jezuïeten 1610-1708-1800* (Rotterdam, 1988). SCHULTEN, C. M., *AC 75. 75 jaar Aloysiuscollege* (La Haya, 1992). STAP, T. VAN DER, *Bewaard verleden. Autobiografische fragmenten* (Zoetermeer, 1996). STARINK, J. y O., *Hoe wij slaagden. Een reconstructie van het leven op het Canisius College te Nijmegen tussen 1900 en 1950* (Amsterdam, 1982). STRUYKER BOUDIER, C. E. M., *Wijsgerig leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980. I. De Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985). TERVOORT, B., *Jezus, ben jij dat? Het verhaal van een roeping* (Nimega, 1998). TESSER, J., *De Jezuïeten te Maastricht 1852-1952* (Maestricht, 1952). [VOGELS, I.] *Menologium van de Sociëteit van Jezus voor de Nederlandsche province* (Leiden, 1913-1915).

P. BEGHEYN

HOLLAND, Robert, véase JONES, Robert.

HOLLAND (SANDERSON, HAMILTON), Thomas. Beato. Misionero, mártir.

N. 1600, Sutton, (Lancashire) Inglaterra; m. 12 diciembre 1642, Londres, Inglaterra.

E. 16 mayo 1624, Watten (Nord), Francia; o. c. 1631, Lieja, Bélgica; u.v. 28 mayo 1634, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Tras estudiar (1615-1621) en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), marchó a España al Colegio Inglés de San Albano en Valladolid. Hacia 1623 o 1624, volvió a Flandes para entrar en la CJ. Cursó sus estudios de teología en el principado de Lieja, donde es probable que se ordenase. Regresó a Saint-Omer como director espiritual de los seminaristas, quienes le llamaban cariñosamente, por su amplio conocimiento de la vida ascética, la «biblioteca de piedad». Se incorporó a la misión de Inglaterra en 1635 y ejercitó el ministerio en el distrito de Londres, donde empleó los nombres de Sanderson y Hamilton. Arrestado el 4 octubre 1642, se le metió en prisión. Fue inculpado (7 diciembre) de ser sacerdote, condenado (10 diciembre) a muerte y ejecutado (12 diciembre) en Tyburn Hill. Pío XI lo beatificó el 15 diciembre 1929. Escribiendo en el siglo xviii sobre H, el obispo Richard Challoner decía que su verdadera cualidad era que «tenía talentos extraordinarios para promover la mayor gloria de Dios y que había hecho también un uso extraordinario de ellos».

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). CHALLONER 158-162. CORBIE, A., *Certamen triplex a tribus Societ. Iesu ex Provincia Anglicana sacerdotibus RR. PP. P. Thoma Hollando, R. Rodulpho Corbaeo, P. Henrico Morsaeo...* (Amberes, 1645). FOLEY 1:542-565; 7:366-367. GILLOW 3:353-357. E. HENSON (ed.), *Registers of the English College at Valladolid, 1585-1862* (Londres, 1930) 138. HOLT *St. Omers* 135-136. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus. MonAngl* 2:468. POLGÁR 3/2:145. TANNER 117-120. TYLENDA 468-470. *BS* 7:600. *DHGE* 24:852s. *DNB* 9:1053.

G. HOLT

HOLLORAN, Patrick. Educador.

N. 11 septiembre 1906, St Louis (Misuri), EE.UU.; m. 7 febrero 1969, Decatur (Illinois), EE.UU.

E. 7 septiembre 1922, Florissant (Misuri); o. 23 junio 1935, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1940, Prairie du Chien (Wisconsin), EE.UU.

Uno de los presidentes más jóvenes en la historia de St. Louis University (Misuri) y antiguo profesor de ética (1939-1943) en el escolasticado St. Louis. H dirigió la universidad (1943-1949) durante los últimos años de la II Guerra Mundial y el período de expansión que la siguió. Condujo la institución, notable ya académicamente, dentro de la vida cívica local, y la preparó para recibir a los veteranos que regresaban, acogió al estudiantado femenino y aceptó, según los estatutos de la universidad, al prestigioso Parks College de Ingeniería Aeronáutica, donde se habían formado gran número de aviadores estadounidenses. Cuando los superiores le urgieron a abrir la institución a estudiantes negros, procedió con desgana, con lo que reflejaba las opiniones segregacionistas del arzobispo local y de algunos jesuitas de la comunidad. Finalmente, lo hizo, convirtiendo el centro en la primera universidad racialmente integrada en un antiguo estado esclavista. Sus últimos años los empleó en abrir el colegio Kapaun de Wichita (Kansas) y en trabajo pastoral y de ejercicios espirituales.

BIBLIOGRAFÍA: FAHERTY, W. B., *Better the Dream. Saint Louis: University and Community, 1818-1968* (Saint Louis, 1968) 325-360.

W. B. FAHERTY

HOLŁOWCZYC (HOŁOWCZYC), Stefan. Educador, arzobispo.

N. 10 agosto 1742, ca. Pinsk (Brest Oblast), Bielorrusia; m. 27 agosto 1823, Varsovia, Polonia.

E. 2 agosto 1759, Vilna, Lituania; jesuita hasta 1771; o. 3 julio 1772, Varsovia; o.ep. 6 junio 1819, Varsovia.

Durante su formación, hizo tres años de filosofía (1763-1766) y, trasladado a Varsovia, dos de matemáticas (1766-1768) antes de comenzar el curso teológico. Dejó la CJ en 1771 y se ordenó de sacerdote al siguiente año. Cooperó con la Comisión de Educación Nacional, ayudando a la preparación de libros de texto para la Asociación de Libros Elementales. El 29 marzo 1819, fue nombrado obispo de Sandomierz y, el 17 diciembre 1819, arzobispo de Varsovia y primado de Polonia. En 1821, elevó una protesta oficial ante el zar Alejandro I contra la aceptación del divorcio en el nuevo código civil.

BIBLIOGRAFÍA: POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973). *PSB* 9:595-596.

L. GRZEBIEŃ

HOLOCAUSTO JUDÍO Y LOS JESUITAS. Las relaciones de la CJ con los judíos no constituyen un brillante capítulo en la historia de los jesuitas antes de la II Guerra Mundial. Aunque Ignacio de Loyola afirmó que habría sido feliz si hubiera pertenecido a la raza judía, el P. General Claudio Aquaviva prohibió a los de origen judío la entrada en la CJ (*Institutum S.I.* 2:278s). Esta línea de gobierno, pese a algunas excepciones, prevaleció hasta que la tragedia de los judíos en la II Guerra Mundial llevó a la CG XXIX (1946) a rechazar esta discriminación.

El marco inmediato de la relación entre los dos grupos ilustra la actitud de los jesuitas hacia los judíos durante el tiempo del Holocausto; no sólo se habían asociado con los que discriminaron a los judíos (como reveló el caso Alfred Dreyfus a los enemigos de la Iglesia en la Francia del siglo XIX), sino que también *La Civiltà Cattolica*, la voz internacional jesuítica más importante, se hizo célebre por sus sentimientos antisemitas, hasta la época en que los nazis llegaron al poder. Si las revistas jesuitas en otros países de Europa no fueron muy diferentes en su actitud hacia los judíos, no es de extrañar que algunos escritores hayan expresado la opinión de que el antisemitismo de los nazis se inspiró de alguna manera en la retórica de algunas publicaciones jesuíticas.

Aún más, los alemanes llegaron a señalar durante las negociaciones con el Vaticano sobre el concordato de 1933, que los jesuitas eran más exhaustivos que los nazis en la indagación de la ascendencia judía. No obstante, esa actitud cambió cuando los nazis impusieron su política racista y violaron derechos humanos básicos. En Alemania, no sólo ayudó a los judíos Rupert *Mayer, sino que Alfred *Delp, Friedrich *Muckermann y August *Rösch estaban entre los jesuitas que se opusieron al proceder nazi contra los judíos. «Para edificación mía», anotaba Bernard R. *Hubbard, jesuita norteamericano, comentando su visita a Alemania inmediatamente después de la guerra, «me dicen que dos o tres centenares de refugiados judíos permanecieron ocultos por un tiempo en nuestras casas de la CJ de Múnich, siendo provistos de vestidos, alimentos y otros cuidados, y se les ayudó, por medio de organizaciones clandestinas, a ponerse a salvo en Suiza y Francia». El jesuita Johann B. Wiedenmann (1902-1979) fue enviado a Dachau por ayudar a fugitivos.

En Austria Ferdinand *Frodl rechazó la visión racista de los nazis, y Georg *Bichlmair contribuyó en Viena asistiendo a judíos convertidos. Ludger Born (1897-1980), representante del cardenal-arzobispo de Viena, Theodor Innitzer, se distinguió de modo especial en la ayuda a refugiados judíos. También en la antigua Checoslovaquia hubo intentos de socorrer a los judíos por parte de los jesuitas. Si fue imposible lograrlo entre los checos, ya que los alemanes tenían un control estricto de las casas de la CJ en esa parte del país, jesuitas como Rudolf *Mikus ayudaron a los judíos en Eslovaquia. Aunque Mikus había ocultado a Thomas Munk (1924-1945), nacido en Budapest de familia judía y miembro de la provincia eslovaca, los nazis secuestraron a este escolar durante su ocupación del país y lo deportaron a Auschwitz; murió cerca de Berlín cuando la guerra se estaba acabando. Hungría interesa de modo particular por los esfuerzos de Jacob Raile (1894-1949) en Budapest, quien procuró refugio y documentación para refugiados judíos. Colaboró con otros jesuitas (József Janosi, Elmer G. Reiss, Janos Varady

y József *Vid), y fue reconocido, después del diplomático sueco Raoul Wallenberg, como gran protector de los judíos húngaros, y nombrado «gentil justo» por las autoridades israelitas.

En Polonia, no es fácil determinar con exactitud lo que los jesuitas hicieron a favor de los judíos. Con todo, el historial de los católicos polacos, pese a acusaciones en contra, ha sido heroico. Esto se ve confirmado por la actividad de jesuitas como Czeslaw Bialek (1920-1984), Alojzy Chrobak (1902-1959), Tomasz Rostworowski (1904-1974) y Józef Warszawski (1903-1997), quienes auxiliaron a los judíos de Varsovia durante la II Guerra Mundial; Jan Rostworowski (1876-1963) y Jan Wojciechowski (1903-1961) lo hicieron en la zona de Otwock. Idelfons Nowakowski (1876-1950) y Jerzy Mirewicz (1909-1996) les ayudaron en Lublin a escapar del terror nazi. Éstos y otros jesuitas polacos, como Stanisław Karuga (1910-1951), pusieron en peligro sus vidas por asistir a los refugiados judíos, y los PP. Antoni Grzybowski (1904-1943) en Albertyn y Adam Sztark (1907-1942) en Slonim fueron ejecutados por los nazis por ocultarlos. En los países bálticos, destaca Lituania, donde Jonas B. Borevičius (1906-1989) y Jonas B. Paukštys (1899-1965) asistieron a los judíos en la zona de Šiauliai. En Kaunas, donde la CJ tenía un colegio, Karl Fulst (1903-1991) ayudó a los judíos a escapar del gueto con el pretexto de que estaban contribuyendo en la publicación de un diccionario. Y en Vilna, Kazimierz Kucharski (1894-1956), un jesuita polaco, se desvivió por los judíos.

Rumania contó con el P. Wladyslaw Kumorewicz (1904-1961), protector de los judíos que se habían convertido al catolicismo, mientras fue vicario general en Cernăuţi (Chernovtsy, en Ucrania). Fue eficaz, junto con otro jesuita, Raphael Haag (1895-1978), en asistir a los judíos conversos. Asimismo, los jesuitas, en especial Stanisław Skudrzyk (1901-1980), apoyaban los esfuerzos del nuncio apostólico, Andrea Cassulo, para proteger a los judíos. En Croacia (entonces parte de Yugoslavia), donde algunos historiadores han sido injustos con el cardenal Aloysius Stepinac, a pesar de sus infatigables esfuerzos en favor de los judíos, los jesuitas aportaron su apoyo. Joseph Mueller (1883-1945) y Karlo Leopold (1885-1956) ayudaron a bastantes judíos a salir del país.

En Italia, Pietro *Tacchi Venturi se distinguió en la protección de los judíos convertidos al catolicismo, contra la legislación civil. Aun cuando el gobierno italiano asumió la responsabilidad en la ocupación de parte de Yugoslavia, Tacchi-Venturi intentó ayudar a doscientos niños judíos trayéndoselos a Italia. No sólo protestó contra la actuación nazi durante la ocupación de Roma, sino que instó al Vaticano para que usase su posición diplomática en favor de los judíos que la Gestapo había detenido tras la caída de Benito Mussolini. Pietro *Boetto, cardenal-arzobispo de Génova, fue otro jesuita italiano que ayudó a los judíos. Su intervención fue tan importante que se cree que salvó unos 800 judíos, al obtenerles pasaje que los alejó del peligro de la Gestapo. Pietro Filipetto (n. 1901), que dejó la CJ para hacerse benedictino después de la guerra, ayudó a los judíos en la Lombardía. Fue director de la oficina de Asistencia Religiosa bajo el cardenal Ildefonso Schuster, arzobispo de Milán, y ayudó a los refugiados políticos a cruzar la frontera con Suiza, lejos del peligro nazi. Hubo jesuitas que escondieron a los judíos en sus casas de Italia; así, en Roma, en el Instituto *Oriental (el H. Bernard Mrozek [1903-1987]), en la Universidad *Gregoriana (su rector, el P. Paolo *Dezza) y otros sitios, como el Gesù y lo que ahora es el *Instituto Histórico de la CJ (antes Casa de Ejercicios). Fuera de Roma, los judíos fueron ocultados en edificios como el Colegio de Nobles de Mondragone en Frascati, y recibieron apoyo de los jesuitas de Gallarate, Livorno, Triuggio, y en especial en Turín, donde el P. Secondo Goria (1895-1975) públicamente condenó el antisemitismo.

En los Países Bajos, Henri Van Oostayen (1906-1945) fue detenido por la Gestapo por ayudar a los judíos; deportado a los campos de concentración de Mauthausen, Oranienburg y Bergen-Belsen, donde murió. El Estado de Israel le ha honrado póstumamente como «gentil justo». Un reconocimiento semejante le fue tributado a Juan B. Janssens, futuro superior general, quien se opuso a la Gestapo cuando los jesuitas belgas ayudaban a los judíos en Bruselas. En Holanda, donde muchos sacerdotes ayudaron a los judíos, Gerard de Jong (1892-1970), jesuita, fue excepcional. Los jesuitas franceses estaban preocupados por la suerte de los judíos. Louis de *Jabrun, que murió en Buchenwald, había facilitado documentación a los judíos; Pierre *Chaillet y Gaston *Fessard, Henri de *Lubac y otros de Fourvière influyeron en la opinión pública a favor de los refugiados judíos por medio de *Témoignage Chrétien*. Victor *Dillard, que murió en Dachau, combatió con decisión el antisemitismo del régimen de Vichy, como hizo Michel Riquet (1898-1993), que estuvo internado en Mauthausen y Dachau. Aunque hubo muchos jesuitas en la Resistencia, Roger *Braun (futuro fundador de la revista *Rencontre*, para fomentar el diálogo entre cristianos y judíos), Jean *Fleury, Émile Planckaert (n. 1906) y Henri Revol (1904-1992) fueron honrados por el Estado de Israel por su labor con los judíos. Además de estos, Marcel Bith (1883-1963), Pierre Exbrayat (1903-1982), Bernard de La Perraudière (1898-1981), Louis Mouren (1902-1985), Marius Nepper (1889-1983), Gustave Peyralade (1889-1983), Jean Polit (1910-1996) y Jacques Sommet (n. 1912) fueron algunos de los jesuitas que ayudaron a los judíos en Francia.

Así pues, la historia de la ayuda de los jesuitas a los judíos en toda Europa durante la persecución nazi contribuye a mejorar sus relaciones con el pueblo del Antiguo Testamento. Lo que el cardenal Augustin *Bea hizo en el Concilio *Vaticano II para formular las nuevas directrices de la Iglesia Católica hacia los judíos se puede considerar como la culminación de los esfuerzos que muchos jesuitas habían hecho, con riesgo de sus vidas, durante los días oscuros del Holocausto. No es extraño, pues, que Manfred Barthel, autor de *The Jesuits* (Nueva York, 1984), haya afirmado que un «nú-

mero sorprendente de jesuitas arriesgaron sus vidas por salvar a los judíos de la Solución Final de Hitler» (277).

BIBLIOGRAFÍA: Bessières, A., *Un martyr de la charité* (París, 1946) [L. de *Jabrun]. Blet, P., *Pie XII et Seconde Guerre mondiale d'après les archives du Vatican* (París, 1997). Buffarini Guidi, Cl., *La vera verità*. I documenti dell'archivio segreto del ministro degli Interni G. Buffarini Guidi dal 1938 al 1945 (Milán, 1970) 30-37, 208-210 [P.*Tacchi Venturi]. De Felice, R., *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo* (Turín, ³1972) 613s [B.*Ambord, P.Tacchi Venturi]. Graham, R.A., *Il Vaticano e il nazismo*, trad. G. Guala (Roma, 1975). Lapomarda, V.A., «The Jesuits and the Holocaust», *Journal of Church and State* 23 (1981) 241-258. Íd., *The Jesuits and the Third Reich* (Lewiston, N.Y., 1989). Leiber, R., «Pio XII e gli ebrei di Roma, 1943-1944», *CivCat* (1961) 1:449-458. Lubac, H. de, *Résistence chrétienne à l'antisémitisme*. Souvenirs 1940-1944 (París, 1988). Medina, F. de B., «Ignacio de Loyola y la "limpieza de sangre"», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1991) 579-613. Metzler, G., *Aufzeignungen am Rande des Zeitgeschehens* [L. Born SJ] (Krems, 1979). Miccoli, G., «L'enciclica mancata di Pio XI sul nazzismo e antisemitismo», *Passato e Presente* 15 (1997) 35-54: cf. *AHP* 34 (1996) 405-407. Reites, J.W., «St. Ignatius and the Jews», *SSJ* 13 (1981). Rosa, E., «"La questione giudaica" e l'antisemitismo nazionalsocialista», *CivCat* (1934) 4:126-136, 276-285. Íd., «La questione giudaica e "La Civiltà Cattolica"», *CivCat* (1938) 3:559-561; 4:3-16.

V. A. Lapomarda

HOLSTEIN, Henri. Teólogo, escritor.

N. 16 abril 1906, Poitiers (Vienne), Francia; m. 28 marzo 1980, París, Francia.

E. 8 octubre 1923, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 24 junio 1937, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1946, París.

Obtuvo su licenciatura en letras durante su formación. Prisionero de guerra (1940-1945), fue uno de los sacerdotes más influyentes del campo de suboficiales en la Prusia oriental. A su vuelta a Francia, defendió su tesis sobre la tradición en san Ireneo y enseñó en las Facultés Catholiques de Angers. Nombrado (1952) para la cátedra de teología fundamental en el Institut Catholique de París, continuó sus cursos en Angers hasta 1955 y en París hasta su jubilación (1973). Durante su estancia en el Institut, fue secretario y vicedecano de la facultad teológica, así como colaborador asiduo de *Études* y, por ocho años, director adjunto. Cofundador de la revista *Christus*, fue consejero teológico de la Unión de superiores mayores de Francia y secretario de la Sociedad francesa de estudios marianos. Con su espíritu crítico contribuyó también al desarrollo del movimiento catequético. Trabajador incansable, con una mente más asimiladora que creativa, acogía con presteza las demandas intelectuales y apostólicas que se le hacían. Espíritu bueno y prudente, era el confidente fraternal de las almas atribuladas. Hacia el final de su vida, algunas desviaciones en la Iglesia le ocasionaron sufrimientos, dada su viva sensibilidad. Despreocupado por su salud, murió como consecuencia de una crisis cardíaca.

OBRAS: *La tradition dans l'Église* (París, 1960). *Lyon I et Lyon II* [con H. Wolter] (París, 1966). *Hiérarchie et peuple de Dieu d'après Lumen Gentium* (París, 1970). *Latran V et Trente* [con O. de La Brosse, J. Lecler y C. Lefèbvre] (París, 1975). *Trente* [con P. Adnès, J. Lecler y C. Lefèbvre] (París, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 150. Guervel, M., «Henri Holstein (1906-1980)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 140 (julio-septiembre 1980) 138-139. *DHGE* 24:874.

P. Duclos (†)

HOLT, William. Misionero, superior.

N. 1545, Ashworth (Lancashire), Inglaterra; m. 21 mayo 1599, Barcelona, España.

E. 7 noviembre 1578, Roma, Italia; o. 1576; ú.v. 5 julio 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica.

Fue educado en Oxford donde fue elegido miembro del Oriel College en 1568. Tras dejar la universidad por motivos religiosos en 1574, fue al continente y se matriculó en el Colegio inglés de Douai (Flandes). Después de su ordenación, entró en la CJ. Enviado a la misión inglesa, llegó a su país natal en agosto 1581. Hacia fines de año, fue destinado a Escocia, donde trabajó los cuatro años y medio siguientes tanto con la nobleza como con el pueblo. Allí trabó conocimiento con el rey Jaime VI, quien organizó su fuga de la prisión en 1583. En la primavera 1585, dejó Escocia y fue a Roma, donde desempeñó el cargo de rector del *Colegio Inglés. En febrero 1588, fue enviado a Flandes y luego nombrado superior de los jesuitas ingleses que residían allí; también sirvió como agente del cardenal William Allen. Su memorándum al Papa, escrito en 1596, «Cómo la religión católica se ha mantenido en Inglaterra durante treinta y ocho años de persecución y cómo todavía puede preservarse allí», muestra su visión y celo. En 1598, William *Baldwin le sucedió en Flandes y H pasó a Roma y de allí a Barcelona, donde inesperadamente una fiebre acabó con su vida.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 7:368-369, 1231-1246, 1435. Gillow 3:361-365. Hicks, L., *Letters and Memorials of Father Robert Persons S.J.* (Londres, 1942). LeChat, R., *Les Réfugiés Anglais dans le Pays-Bas Espagnols* (Lovaina, 1914). Loomie, A. J., *The Spanish Elizabethans* (Nueva York, 1963). Renold, P., ed., *Letters of William Allen and Richard Barret* (Londres, 1966). *MonAngl* 2:359. Oliver 118. Sommervogel 4:436.

T. H. Clancy

HOLTBY, Richard. Misionero, superior.

N. 1553, Frainton (Yorkshire), Inglaterra; m. 25 mayo 1640, Condado de Durham, Inglaterra.

E. 5 octubre 1582, Verdun (Meuse), Francia; o. 29 marzo 1578, Cambrai (Nord), Francia; ú.v. 18 octubre 1603, Londres, Inglaterra.

Estudió en las escuelas locales y, luego, en Cambridge y Oxford. En Hart's Hall (Pembroke College) de Oxford, tuvo a Alexander *Briant como alumno. Pasando a Douai (Flandes) en 1577, se reconcilió con la Iglesia, estudió teología en Reims y volvió a Inglaterra como sacerdote de seminario (así llamados los diocesanos educados en un seminario extranjero). Conoció a Edmund *Campion en 1581 y le ayudó a encontrar un sitio tranquilo para terminar sus *Ratio-*

nes decem. Bajo el influjo de Campion, H decidió entrar en la CJ. Después de ser superior del Colegio Escocés en Pont-à-Mousson (Francia), volvió (1589) a Inglaterra, donde fue el apoyo principal de la Iglesia, e incesantemente perseguido. Tras la ejecución (3 mayo 1606) de Henry *Garnet, fue nombrado superior de la misión jesuita en Inglaterra. Mecánico habilidoso, carpintero y albañil, salvó la vida de muchos sacerdotes con los disimulados escondites que construyó. Un espía del gobierno lo describió en su edad media como un «hombre pequeño con barba roja». La supervivencia del catolicismo en el condado de Durham y en Northumberland probablemente debe más a su celo, que al trabajo de cualquier otro sacerdote.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY, 3:1-17; 7:369-370. *DNB* 9:1103-1104.

P. CARAMAN (†)

HOLTZCLAU (HOLTZKLAU), Thomas. Teólogo, escritor.

N. 28 diciembre 1716, Hadamar, Luxemburgo; m. 4 junio 1783, Würzburgo (Baviera), Alemania.

E. 27 septiembre 1736, Maguncia (Renania-Palatinado) Alemania; o. 1747, Bamberg (Baviera); ú.v. 2 febrero 1752, Würzburgo.

Enseñó filosofía en Würzburgo y más tarde Escritura durante seis años en Molsheim (Francia) y Maguncia, donde obtuvo el doctorado en teología. Volvió a Würzburgo como profesor de dogma y exégesis. Se le incluye en los *Wirceburgenses, junto a Heinrich *Kilber, Ignaz *Neubauer y Ulrich *Munier, autores de la serie conocida como *Theologia Wirceburgensis*. Las aportaciones principales de H al proyecto fueron sendos tratados sobre la Encarnación, la ley y la justicia, y tres de los cuatro volúmenes sobre sacramentos. Aparte de esos tratados, también publicó una cronología e historia del libro de Judit, un trabajo sobre Asuero (del libro de Ester) y la parte inicial de la serie *Institutiones scripturisticae*, que tituló *Prodromus complectens prolegomena in Scripturam S. universam*. Con todo, la *supresión de la CJ (1773), la dispersión del grupo y las duras críticas a la serie hicieron que no se continuase la publicación.

OBRAS: *De sacramentis ordinis et matrimonii* (Würzburgo, 1766). *De jure et justitia* (ib., 1768). *De Verbo incarnato* (ib., 1768). *De sacramentis generatim* (ib., 1770). *De sacramentis tribus prioribus* (ib., 1770). *Diatribe scripturistica, chronologiam libri et historiae Judith* (ib., 1772). *Dissertatio scripturistica de Assuero Estheris* (ib., 1772). *Prodromus complectens prolegomena in Scripturam S. universam* (ib., 1775).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:71. HURTER 5:262-264. KOCH 826. SOMMERVOGEL 4:437-441. THOELEN 348-349. WERNER, K., *Geschichte der katholischen Theologie* (Munich, 1889) 138, 239. *ABD* 13:12. *DTC* 8:33; 15:3559. *LTK* 10:1185. *NCE* 14:963.

L. LIES

HOLYWOOD (BUSHLOKS, LAWNDRIE), Christopher (John, Thomas). Superior, escritor.

N. 1562, Artane (Dublín), Irlanda; m. 4 septiembre 1626, cerca de Dublín.

E. 1584, Verdun (Meuse), Francia; o. 1593, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 4 octubre 1598, Padua, Italia.

Procedía de terratenientes anglonormandos. Después de ingresar en la CJ, estudió teología en Pont-à-Mousson y, tras la ordenación, enseñó Sgda. Escritura en Dole (Franco Condado) y en Padua. Fue nombrado superior de la misión irlandesa el 26 septiembre 1598. En su camino a Irlanda, fue arrestado (enero 1599) en Dover (Inglaterra), encarcelado con otros clérigos en el castillo de Wisbech (Cambridgeshire) y, más tarde, en el de Framlingham (Suffolk). Fue desterrado (mayo 1603) a Flandes, donde publicó dos libros en los que había trabajado durante su arresto: su *Defensio decreti tridentini et sententiae Roberti Bellarmini*, que apoyaba la defensa de Roberto *Belarmino de los decretos de *Trento sobre la Vulgata, y su *De investiganda vera et invisibili Christi Ecclesiae*, que estudiaba los cambios religiosos de Inglaterra.

H llegó a Irlanda con David *Galway el 10 marzo 1604 y se estableció cerca de Dublín. Por entonces solo había seis jesuitas en Irlanda. Siguió la política de su predecesor, James *Archer, de enviar jesuitas a trabajar en sus regiones de origen, pero se aseguró de que viajaran extensamente, predicando adonde quiera que iban y colaborando con el clero diocesano. Tenía amplias facultades para dispensas de matrimonio y otros impedimentos, lo que ayudó a los jesuitas en su inesperado papel de ser árbitros en disputas familiares y civiles. H regularmente enviaba cartas a Roma e introdujo la práctica de mandar un jesuita irlandés a Roma cada cinco años cuando se habían acumulado muchos asuntos por resolver. Aunque tenía mala salud y un conocimiento imperfecto del idioma irlandés, logró hacer las visitas con normalidad. Persecuciones intermitentes le mantuvieron fuera de Dublín, pero no impidieron sus actividades, ni las de sus hombres, que, como él, dependían de sus familiares y amigos para la ayuda financiera. Hasta 1618, usó el nombre «John Bushlocks» y, luego, el de «Thomas Lawndrie».

En 1609, nombró un socio y consultores y, en 1610, repartió los diecisiete jesuitas en seis cuasiresidencias, cada una en un área bien definida, donde trabajaban los jesuitas, en vez de estar en comunidades fijas. Se le dio el poder de veto sobre qué jesuitas podían trabajar en Irlanda, pero no se le permitió recibir novicios en país tan inestable. Alentó la resistencia católica en el parlamento irlandés de 1613-1614, y fue mencionado como una fuente de descontento en la alocución de Jaime I a la delegación católica el 1 mayo 1614. Cuando mejoró la situación de los católicos en los años siguientes, H se aprovechó de ella y estableció jesuitas en varias ciudades de Leinster. De este modo, fortaleció el apostolado urbano, aunque no pudo fundar una residencia en Ulster ni quiso mandar jesuitas a Escocia.

H se enfrentó con ecuanimidad a las disputas que los jesuitas tuvieron con otros religiosos, así como a sus desavenencias con algunos obispos. Aunque agradeció la ayuda de los jesuitas ingleses, rehusó incluso el lazo institucional más impreciso con ellos. Finalmente, se le permitió admitir como novicios a cuatro sacerdotes diocesanos en Irlanda (1625), pero nunca logró su sueño de tener una casa en España o Flandes, donde los jesuitas irlandeses pudieran recibir una formación completa desde el noviciado hasta la ordenación. Con frecuencia expresó su deseo de dejar el cargo, pero murió siendo superior. Había cuarenta y tres jesuitas irlandeses en el país y muchos más en el extranjero. Bajo su gobierno, la misión jesuita irlandesa llegó a florecer.

OBRAS: *Defensio decreti tridentini et sententiae Roberti Bellarmini S. R. E. Cardinalis de authoritate vulgatae editionis latinae adversus sectarios, maxime Whitakerum...* (Amberes, 1604). *De investiganda vera ac invisibili Christi Ecclesia libellus* (Amberes, 1604).

BIBLIOGRAFÍA: CORBOY, J., «Father Christopher Holywood, 1559-1626», *Studies* 33 (1944) 543-549. HOGAN, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublin, 1880). OLIVER 249-251. SOMMERVOGEL 4:446-447. *NCE* 7:109.

F. O'DONOGHUE

HOLZMEISTER, Urban. Exegeta.

N. 8 abril 1877, Fulpmes (Tirol) Austria; m. 15 noviembre 1953, Innsbruck (Tirol).

E. 2 octubre 1895, St. Andrä im Lavanttal (Carintia), Austria; o. 1902, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1913, Innsbruck.

Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1897-1899) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1899-1903) en Innsbruck. Mientras se preparaba para el doctorado en teología, estudió (1904-1906) lenguas orientales en la facultad de Saint-Joseph de Beirut (Líbano) y fue prefecto (1906-1907) en el Canisianum de Innsbruck. Obtenido el doctorado, fue profesor de hebreo y lenguas orientales en la facultad teológica y enseñaba exégesis del Nuevo Testamento desde 1908. Realizada la tercera probación (1911-1912) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica), enseñó de nuevo en Innsbruck. Desarrolló una amplia actividad científica en Innsbruck y luego como profesor del Instituto *Bíblico de Roma (1929-1950), en el que sucedió a Leopold *Fonck, hasta que una trombosis lo separó de la docencia. Había sido redactor de las revistas *Zeitschrift für katholische Theologie* y *Verbum Domini*. A su ciencia unía un espíritu sencillo e infantil, y una caridad conmovedora. Era asimismo un celoso operario. Sus numerosas publicaciones muestran predilección por las cuestiones arqueológicas y cronológicas.

OBRAS: *2 Cor. 3, 17: Dominus autem spiritus est. Eine exegetische Untersuchung mit einer Übersicht über die Geschichte der Erklärung dieser Stelle* (Innsbruck, 1908). *Der hl. Paulus vor dem Richterstuhl des Festus* (Innsbruck, 1912). *Summa introductionis in Novum Testamentum* (Innsbruck, 1924). *Historia aetatis Novi Testamenti* (Roma, 1932); trad. ampl. de C. Zedda, *Storia dei tempi del NT* (Turín, 1950). *Chronologia vitae Christi* (Roma, 1933). *Epistola prima Sti. Petri* (París, 1937). *Summa introductionis in scripta talmudica* (Roma, 1940). *De Sto. Joseph quaestiones biblicae* (Roma, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: BEA, A. - NOBER, P., «In memoriam», *Biblica* 35 (1954) 126-130. *Catholicisme* 5:827s. *DHGE* 24:922. *DTC, Tables* 2096. *LTK* 5:458.

H. PLATZGUMMER

HOMS, Baltasar. Profesor, superior.

N. 18 enero 1833, Valls (Tarragona), España; m. 12 enero 1881, Santa Fe, Argentina.

E. 16 marzo 1852, Aire-sur-l'Adour (Landes), Francia; o. 24 agosto 1861, León, España; ú.v. 15 agosto 1866, Balaguer (Lérida), España.

Después de tres años de teología en el seminario diocesano de Tarragona, entró en el noviciado de la provincia de España en el exilio de Aire-sur-l'Adour, seis meses antes de que se restableciera el de Loyola. Estudió un año de filosofía (1855) en el escolasticado de Laval (Francia), y fue enviado al Colegio de Belén en La Habana (Cuba), como profesor de gramática y matemáticas (1856-1860). Vuelto a España, estudió teología en León (1860-1862) y, adscrito a la recién creada (1863) provincia de Aragón, fue al seminario mayor de Barcelona como profesor de matemáticas (1864-1866), y luego al Colegio Máximo de Tortosa (Tarragona), donde enseñó (1866-1868) teología y matemáticas.

A raíz de un nuevo decreto de supresión de la CJ en España, pasó a Saint-Chamand (Francia), como superior de la comunidad de escolares del juniorado y filosofado (1869-1871). Regresó a España como superior de la casa de tercera probación, establecida en Vic (1872). El 14 agosto 1873 fue nombrado *visitador de la misión chileno-paraguaya (dependiente de la provincia de Aragón) y superior de la misión en 1874, hasta su muerte. Durante su período de gobierno se abrió la residencia de Mendoza (Argentina) y la CJ se hizo cargo del seminario de Montevideo (Uruguay). De 1880 a 1881, a petición del gobierno chileno, tres jesuitas trabajaron en Antofagasta, ciudad que acababa de ser anexionada a Chile después de la guerra con Bolivia (1879).

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, *Reseña* 276s. OCHANDARENA, J., *Catálogo de los Padres y Hermanos pertenecientes a la Provincia de España de la Companía de Jesús, 1815-1863* (Madrid, 1907) 78.

J. BAPTISTA / H. STORNI

HONDURAS. La historia de la CJ en Honduras es muy reciente. Los jesuitas no se establecieron en este territorio hasta 1946, aunque, durante los siglos XVII y XVIII, los de Nueva España (México) tuvieron alguna influencia pasajera; o más bien, fueron los hondureños del pasado los que se relacionaron con la CJ cuando se trasladaban a los colegios de México y Guatemala; entre ellos, Juan Antonio Cerón, recorrió con otro compañero la vasta diócesis

de Honduras, despertando deseos en sus fieles de hacer una fundación estable, pero que no se pudo aceptar, por las mismas razones de incapacidad para sostenerlas que habían forzado a abandonar Granada y El Realejo en años anteriores; Juan de *Ugarte, gran misionero de California, su hermano Pedro (1671-1745), misionero en el Río Yiqui y luego en California, y José Lino *Fábrega, intérprete del Códice Borgiano en Italia tras la *expulsión (1767) de la CJ por Carlos III de España.

Desde las guerras de independencia hubo un replanteamiento continuo en las relaciones con la Iglesia católica. Durante la segunda mitad del siglo XIX, en contraste con las demás naciones de Centroamérica que lograron tener alguna residencia jesuita, Honduras se mantuvo en la misma antigua tendencia de jóvenes, que salían al extranjero a estudiar en una universidad o colegio. Una vocación notable fue la de Luis Antonio *Gamero, excelente religioso, gran compositor y sobre todo extraordinario superior en Nicaragua, Costa Rica y Colombia.

Por fin, en 1946, a petición de arzobispo de Tegucigalpa, la CJ se estableció en Honduras con la colaboración de trece jesuitas de la provincia norteamericana de Misuri, que hacía años sostenía un colegio y otras obras en Honduras británica (Belice). Empezaron a asentarse en la región de El Progreso y Yoro, lugares muy desprovistos de sacerdotes, y gradualmente fueron extendiendo su radio de acción con nuevas parroquias y escuelas anexas. En este sentido, su labor ha sido muy laudable en proporcionar servicios pastorales y educación en sitios hasta entonces muy abandonados. Así fueron surgiendo las parroquias de Olanchito (1946), El Negrito (1953), Sulaco (1962), Morazán (1968), Sonaguera (1975), Sangrelaya (1976) y Tocoa (1977). Ya desde 1957, funcionaba el Instituto San José en El Progreso y, desde 1961, una casa de Ejercicios en Tegucigalpa.

En 1979, la misión se unió a la provincia de Centroamérica, y han sido Estados Unidos y España, de donde se han podido enviar más misioneros a Honduras. Actualmente, los treinta y un jesuitas norteamericanos, quince españoles, un hondureño y un colombiano trabajan desde Colón, Yoro y Tegucigalpa, y predomina su labor con las mayorías rurales, como en las numerosas plantaciones de banana alrededor de El Progreso, donde, además de una emisora de radio, atienden a cinco capillas, nueve centros parroquiales y una clínica.

BIBLIOGRAFÍA: FALLA, R., *Jesuitas en Honduras, 1946-1996* (El Negrito, Yoro, 1996). MATEOS, F., «Un intento de misión en Honduras, 1567», *MissHisp* 2 (1945) 377-384. MUÑOZ, *Colombia y Centro América*. PÉREZ, *Colombia y Centro América*. Ver además *Centroamérica.

M. I. PÉREZ ALONSO

HONG KONG. En 1926, el vicario apostólico de Hong Kong, Henry Valtorta, pidió al P. General Wlodimiro Ledóchowski algunos jesuitas para su vicariato; deseaba un grupo que trabajase a gran nivel intelectual y social, que era lo más urgente para los católicos de Hong Kong y, siendo entonces una colonia británica, deberían ser de habla inglesa. Al estar la provincia de Irlanda haciendo gestiones para conseguir una misión en China, se le ofreció la de Hong Kong, que aceptó con alguna renuencia. Dos jesuitas llegaron a Hong Kong (2 diciembre 1926), y pronto se acordó que lo que más urgía era una residencia estudiantil para los católicos que frecuentaban la Universidad. Logrado un solar cerca de ésta, se inauguró la residencia (Ricci Hall) el 16 diciembre 1929. Varios jesuitas ocuparían cátedras en la universidad antes del comienzo de la II Guerra Mundial.

Para 1928 había seis jesuitas, uno de ellos director de *The Rock*, revista mensual para las naciones del Lejano Oriente y los países del Sudeste de Asia. Se mantuvo con éxito creciente hasta que la invasión japonesa (diciembre 1941) la hizo cesar. Otro ministerio fue el Seminario Regional de Aberdeen, uno de los catorce organizados por el delegado apostólico Celso Constantini, destinados a proveer la mayoría del clero nativo de China. Se inauguró con veinte estudiantes en septiembre 1931 y, pese a la ocupación japonesa, el seminario logró seguir abierto hasta 1964, cuando dejó de ser un seminario regional para las provincias del sur de China. Devuelto a la diócesis, se conoce ahora como Holy Spirit Seminary, donde algunos jesuitas, con todo, continúan enseñando. Hasta 1981, han sido ordenados 250 seminaristas chinos, hoy repartidos por dieciséis países. En septiembre 1933, los jesuitas se encargaron del Wah Yan College, fundado (1919) por un católico deseoso de dejar la administración escolar. El y un compañero suyo habían abierto una rama del colegio en Kowloon al otro lado del puerto, de cuya sección de alumnos mayores se hizo cargo la CJ (septiembre 1941).

La ocupación japonesa (1941) obligó a la dispersión. Algunos jesuitas fueron a Macao, otros a la India o al interior de China. El seminario y el Colegio, con todo, sobrevivieron aunque en circunstancias muy difíciles. Al acabar la guerra la misión se reorganizó con vitalidad. Se construyeron edificios para los dos colegios. La residencia estudiantil fue reconstruida y ampliada. Se edificó (1971) la residencia Adam Schall para la Universidad China de Hong Kong. Se está construyendo una Casa de Ejercicios y Centro de Espiritualidad. Varios jesuitas colaboran en parroquias. Se emiten programas religiosos por medio de Radio Hong Kong. Un jesuita atiende a los muchos marineros que pasan por el puerto. Entre las obras sociales emprendidas por la CJ, quizás la más notable sea la Asociación del Club de chicos y chicas; las cooperativas, y la sociedad de rehabilitación Hong Kong, que dirige el centro de regeneración más completo en todo el Lejano Oriente. Actividades que merecen ser mencionadas son las excavaciones arqueológicas de Daniel *Finn, y las óperas en inglés presentadas por el P. Terry Sheridan (1908-1970).

Aparecieron, además, varias revistas: *The Eastern Messenger of the Sacred Heart*; *Outlook*, una publicación mensual literaria y cultural; *Tsing Nin*

Man Yau, una revista mensual en chino, por entonces la única católica para la juventud católica. The *Sunday Examiner*, un semanario católico publicado por la diócesis, tiene un editor jesuita. La publicación *China News Analysis* con plena información sobre China comunista, ha disfrutado de fama internacional desde su primer número en 1952.

En 1951 se comenzó a trabajar en Singapur y Malaya. Se estableció una viceprovincia bajo la Asistencia de Asia oriental el 3 diciembre 1966. Por decreto del P. General Pedro Arrupe (31 julio 1980), la misión de Macao de la provincia de Portugal se unió con Hong Kong para constituir la provincia independiente de Macao-Hong Kong desde 1984. Hong Kong se ha integrado como unidad política a la China continental desde 1997.

BIBLIOGRAFÍA: NEARY, J., «The Irish Jesuit in China», *The Irish Directory* (Dublín, 1933). RYAN, T. F., *Jesuits under Fire in the Siege of Hong Kong, 1941* (Londres, 1944). *Ricci Hall. A decade, 1929-1939* (Hong Kong, 1939). *Wah Yan College, Golden Jubilee, 1919-1969* (Hong Kong, 1969). *Vice-province Letter*, 1-233 (Hong Kong, 1962-1982). *Irish Province News* (Dublín, 1927-1980). *Jesuit Year Book* (Dublín, 1927-1980). *To-chi t'ien-yai*, In commemoration of the Golden Jubilee of the Regional Seminary and the Holy Spirit Seminary (Hong Kong, 1931-1981) [en chino]. STREIT 14/1:790; 14/2:604; 14/3:444.

A. CHAN

HONORATO, João. Superior, predicador.

N. 12 agosto 1690, Bahia, Brasil; m. 8 enero 1768, Roma, Italia.

E. 14 agosto 1704, Salvador (Bahia); o. 1717, Salvador; ú.v. 2 febrero 1724, Salvador.

Recién acabada su formación, se dedicó a la docencia: profesor de humanidades, filosofía y teología. Después ejerció cargos de dirección: rector del colegio de São Paulo, y fundador y rector del seminario da Conceição, Bahia; vicerrector (1746) del colegio de Olinda, rector (1749) del noviciado de Jiquitaia en Salvador, procurador en Roma (1752-1754) y provincial (1754-1758). Parece que no tuvo conciencia de la tormenta que se avecinaba. Al empezar la persecución contra la CJ, el obispo de Salvador recibió una carta real (15 abril 1759) que le mandaba enviar a Portugal a H y a sus compañeros jesuitas, Luís Álvares y Manuel Gonzaga. Se le acusó de haber usurpado facultades papales. De hecho, durante su ida a Roma como procurador, pidió y alcanzó de Benedicto XIV facultad para que los jesuitas administrasen el sacramento de la confirmación a los indios de las aldeas donde misionaban. Al pasar por Portugal, había hecho registrar dicha facultad en los organismos de la administración, como también lo hizo después en Bahia. El 17 agosto 1759, salió deportado para Lisboa. Pasó más de siete años en los calabozos de la fortaleza de São Julião da Barra de Lisboa hasta que, sacado (1767) de ella con otros jesuitas, fue enviado a Roma.

BIBLIOGRAFÍA: CAEIRO, J., *Jesuítas do Brasil e da India* (Bahia, 1936) 59s. LEITE 8:301-303; 10:115. ÍD., *Suma* 248.

L. PALACÍN (†)

HONTHEIM, Joseph. Filósofo, teólogo, exegeta.

N. 18 julio 1858, Olewig (Renania-Palatinado), Alemania; m. 2 enero 1929, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 28 abril 1882, Exaten (Limburgo); o. 1882, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1895, Valkenburg.

Acabados sus estudios medios en Tréveris (1878), estudió teología en Innsbruck y entró, recién ordenado de sacerdote, en la CJ. Hecho el noviciado, estuvo (1884-1887) repasando filosofía un año y fue escritor en Blijenbeek (Holanda) mientras ayudaba a Tilmann *Pesch en sus trabajos. Además, se ocupó del escrito que publicó más tarde (1895) sobre el algoritmo lógico. Después de un bienio de teología (1887-1889) en Ditton Hall (Inglaterra), trabajó (1889-1890) en Exaten sobre sus *Institutiones Theodiceae*, enseñó (1890-1891) metafísica y ética en Mold (Gales) e hizo la tercera probación (1893-1894) en Portico (Inglaterra). Enviado al recién fundado colegio en Valkenburg, ocupó la cátedra de lógica (1894-1895) y, junto con Christian *Pesch, la de teología dogmática (1895-1909). Su enorme capacidad le llevó también a la exégesis (1909-1912) de Antiguo Testamento. Publicó *Das Buch Job* (1904) y *Das Hohelied* (1908) y artículos en *Zeitschrift für katholische Theologie* (*ZKT*), *Tübinger Quartalschrift* y *Biblische Zeitschrift*. Luego, dedicado (1913-1923) exclusivamente a escribir, contribuyó al *ZKT* y reeditó dos libros de Wilmer: *Lehrbuch der Religion* y *Kurzgefasstes Handbuch der katholischen Religion*. Tuvo la alegría de volver a la docencia de la teodicea. En círculos no teológicos e incluso no católicos se apreció mucho su *Institutiones Theodiceae* (1893). Al enfermar del corazón en su último año de enseñanza, se le dispensó de las clases.

Había en H una rara combinación de vigor especulativo y de capacidad de abstracción matemática. Ya lo hizo ver en su escrito sobre el algoritmo lógico. Pero todavía más por ser uno de los primeros en reconocer el valor de Georg Cantor, el fundador de la doctrina transfinita de conjuntos, cuando su creación era aún atacada con dureza. Tuvo un carácter amable, optimista y de buen humor. Le gustaba enseñar, y sus alumnos recordaron siempre sus graciosas ocurrencias.

OBRAS: *Institutiones theodiceae sive theologia naturalis secundum principia S. Thomae Aquinatis* (Friburgo, 1893). *Der logische Algorithmus* (Berlín, 1895). *Das Buch Job* (Friburgo, 1904). *Das Hohelied* (Friburgo, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 828. TERNUS, J., «Ein Brief Georg Cantors an P. Joseph Hontheim, S.J.», *Scholastik* 4 (1929) 561-571. «P. Joseph Hontheim», *MDP* 11 (1927-1929) 394.

K. WENNEMER (†)

HOPKINS, Frederick C. Misionero, obispo.

N. 25 marzo 1844, Birmingham (West Midlands), Inglaterra; m. 10 abril 1923, bahía de Chetumal, Belice.

E. 7 septiembre 1868, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 23 septiembre 1877, St. Beuno's (Clwyd),

Gales; ú.v. 2 febrero 1886, Roehampton; o.ep. 5 noviembre 1899, St. Louis (Misuri), EE.UU.

Entró en la CJ siendo ya un profesional de la medicina. Estudió filosofía (1871-1874) en Stonyhurst, teología (1874-1878) en St. Beuno's e hizo la tercera probación en Paray-le-Monial (Francia). Era ministro (1880-1887) de la casa de formación de Roehampton cuando fue destinado a la colonia británica de Belice, entonces misión de la provincia inglesa. Llegó el 10 enero 1888 y, apreciando la importancia de la historia, empezó a reunir información sobre la actividad misionera en la colonia durante los previos cuarenta años. Enseñó en el colegio de St. John de la ciudad de Belice (hoy Belmopan). Nombrado (1893) vicario general, fue designado (17 agosto 1899) vicario apostólico y obispo de Athribus a la muerte del primer obispo de Belice, Salvatore *Di Pietro. Como la misión había pasado de la provincia inglesa a la de Misuri, H fue ordenado obispo en St. Louis. Fue el primer líder de la Iglesia Católica de Belice que usaba el inglés como lengua materna. Para proveer de personal a las escuelas de las parroquias consiguió la ayuda de las Hermanas de la Sagrada Familia de Nueva Orleans (EE.UU.) y de las Hermanas del Apostolado Cristiano (Palotinas) de Alemania.

H sirvió a la Iglesia hasta su muerte, ahogado, mientras navegaba hacia las misiones del norte. Dos de las hermanas palotinas que viajaban con él perecieron también, como H, al dar sus salvavidas a las madres y niños pequeños a bordo del barco que se hundía. Cuando se recuperó el cuerpo de H, fue trasladado a la ciudad de Belice y sepultado en la catedral. La nota que publicó *The Clarion* (13 abril 1923) decía: «Durante su estancia en Belice, nadie era más conocido como amigo firme y sincero de la colonia y como promotor de la prosperidad del pueblo en lo material, moral y espiritual». Durante sus treinta años en Belice, consiguió que la Iglesia fuera totalmente aceptada en la vida nacional, y puso fin, en un sector de la población, a las críticas del catolicismo como religión extranjera.

OBRAS: «The Catholic Church in British Honduras (1851-1918)», *CHR* 4 (1918) 304-314.

BIBLIOGRAFÍA: «The Right Rev. Bishop Frederick Hopkins», *LN* 38 (1923) 368-379, 518-519; 39 (1924) 92-95. SANTOS, *Obispados* 2:304s.

R. O. BUHLER

HOPKINS, Gerard Manley. Poeta.

N. 28 julio 1844, Stratford (Essex), Inglaterra; m. 8 junio 1889, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1868, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1877, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1882, Roehampton.

Es el mejor poeta inglés que ha tenido la CJ y el mayor poeta religioso que haya escrito en inglés desde los escritores metafísicos del siglo XVII. Mayor de nueve hijos, nació de padres anglocatólicos. Educado en el colegio primario de Highgate, fue galardonado con una beca para el Colegio Balliol de Oxford, donde estudió clásicos y se graduó con los más altos honores. En octubre 1866, fue recibido en la Iglesia Católica por John Henry Newman. Acabada su formación en la CJ, se dedicó al trabajo pastoral y predicación en Londres, Oxford y Liverpool, y enseñó latín y griego a los estudiantes más avanzados en el Colegio de Stonyhurst. En 1884, fue nombrado profesor de griego en el University College de Dublín, puesto que desempeñó cinco años, hasta su muerte de fiebres tifoideas. Fue enterrado en el cementerio de Glasnevin de Dublín.

Hasta 1875, H redactó un diario con sus vivas respuestas a la naturaleza, consignando sus observaciones agudas y brillantes a su «tesoro de belleza explorada». Este tesoro lo fue empleando en futuros poemas. Por temperamento se inclinaba al platonismo y, más tarde, al estudiar la filosofía escolástica, descubrió un alma gemela en Duns Escoto —la confirmación estética que necesitaba—. Tomó su visión de la Encarnación (*kenosis*) de san Pablo y Escoto, de quien deriva también su *mariología. H fue un gran patriota, y Escoto había dado clases en su querido Oxford. Acopló la *haecceitas* de Escoto a su anterior descubrimiento de la visión interna («inscape») y, en una afirmación muy original, exclamó: «Lo que tú miras fijamente parece mirarte a ti fijamente». Le cautivó «la entrañable frescura natural en lo más hondo de las cosas».

Antes de hacerse jesuita, H destruyó algunos de sus primeros versos, y casi todos los que se conservan son religiosos o ascéticos y, con frecuencia, ambas cosas. Sentía que la poesía era incompatibile con su vocación. En 1875, rompió el silencio que se había impuesto a sí mismo con su obra maestra, *The Wreck of the Deutschland*, en cuyo centro está la noción del autosacrificio por Cristo. Sus poemas maduros pueden clasificarse como poemas de la naturaleza y Dios (1876-1879), poemas de Dios y el hombre (1879-1885) y poemas de desolación y recuperación (1885-1889). Esta mirada sacramental de la naturaleza, expresada en sus poemas, lo enlaza con san Buenaventura y san Pablo y, como el Salmista, ve que «el mundo está lleno de la grandeza de Dios». Su poesía ilustra inequívocamente la inmanencia de Dios y su trascendencia.

En su poesía, fue un innovador técnico y su uso del «ritmo saltante», cuya medida se calcula por acentos en vez de sílabas, combinado con asonancias, ritmo interno, neologismos, una amplia variedad de recursos retóricos y un estilo muy elíptico, que chocó a sus contemporáneos como sumamente raro. Los lectores de ahora lo encuentran decididamente «moderno», ya que lo reconocen como un poeta poseído en grado extraordinario de una asombrosa captación de la «desnuda médula y nervio del lenguaje inglés». Los poemas de los últimos años de H, los llamados «terribles sonetos», son únicos en la poesía religiosa inglesa. En éstos, su solitario, inquieto y autocrítico espíritu lucha por la paz, paciencia y por una última huida de sí mismo. La frustración, aridez espiritual y desolación que lo hundían están exquisitamente reflejados en sus exactas y escogidas imágenes, y los casi insoporta-

bles *pathos* y tensiones se resuelven por su personal decisión del *fiat voluntas tua*.

H esquivó la fama, y su poesía no se publicó hasta 1918. El reconocimiento de su genio llegó sólo gradualmente y, hasta que no apareció la segunda edición de sus poemas en 1930, no empezó su reputación como poeta mayor. El 8 diciembre 1975, se descubrió una placa en el Rincón de los Poetas de la abadía de Westminster, y H ocupó su justo puesto en el panteón de los poetas ingleses. Una inscripción de dos palabras resume su fama: «Diamante Inmortal».

OBRAS: *Poems and Prose of Gerard Manley Hopkins* (Londres, 1953). *A Hopkins Reader*, ed. J. Pick (Londres, 1953). *Selected Poems of G. M. Hopkins*, ed. J. Reeves (Londres, 1953). *Journals and Papers of G. M. Hopkins*, ed. H. House y G. Storey (Londres, ²1959). *Sermons and Devotional Writings of G. M. Hopkins*, ed. C. Devlin (Londres, 1959). *Poems of G. M. Hopkins*, ed. W. H. Gardner y N. H. MacKenzie (Londres, ⁴1967). *Hopkins Selections*, ed. G. Storey (Londres, 1967). *G. M. Hopkins: Selected Prose*, ed. G. Roberts (Oxford, 1980). *G. M. Hopkins: Poemas Completos*, ed. M. Linares Megías (Bilbao, 1988). *Soledades y Sonetos terribles*, ed. L. Durán (Madrid, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 2:1051-1053. BERGONZI, B., *Gerard Manley Hopkins* (Nueva York, 1977). M. BOTTRALL (ed.), *Gerard Manley Hopkins: A Casebook* (Londres, 1975). COHEN, E. H., *Works and Criticism of G. M. Hopkins: A Comprehensive Bibliography* (Washington, 1969). COTTER, J. F., *Inscape: The Christology and Poetry of G. M. Hopkins* (Pittsburgh, 1972). DEVASAHAYAM, A., *Understanding Hopkins: The New Spring Poetry* (Bangalore, 1981). DILLIGAN, R. J., y BENDER, T. K., *A Concordance to the English Poetry of Gerard Manley Hopkins* (Madison, 1970). DOWNES, D. A., *Gerard Manley Hopkins: A Study of His Ignatian Spirit* (Londres, 1960). DUNNE, T., *Gerard Manley Hopkins: A Comprehensive Bibliography* (Oxford, 1976). G. H. HARTMANN (ed.), *Hopkins: A Collection of Critical Essays* (Englewood Cliffs, 1966). LEES, F. N., *Gerard Manley Hopkins* (Nueva York, 1966). MACKENZIE, N. H., *Hopkins* (Edimburgo, 1968). ÍD., *A Reader's Guide to Gerard Manley Hopkins* (Londres, 1981). MARIANI, P., *Commentary on the Complete Poems of Gerard Manley Hopkins* (Ithaca, 1968). *Marienlexikon* 3:245s. MARUCCI, F., *I folgi della Sibilla* (Florencia, 1980). MILWARD, P., *Commentary on the Sonnets of G. M. Hopkins* (Chicago, 1997). POLGÁR 3/2:145-237. RITZ, J. G., *Le poète Gérard Manley Hopkins: L'homme et l'oeuvre* (París, 1963). SCHNEIDER, E., *The Dragon in the Gate: Studies in the Poetry of G. M. Hopkins* (Berkeley, 1968). SULLOWAY, A. G., *Gerard Manley Hopkins and the Victorian Temper* (Londres, 1972). THOMAS, A., *Hopkins the Jesuit* (Londres, 1969). R. K. R. THORNTON (ed.), *All My Eyes See: The Visual World of G. M. H.* (Sunderland, 1975).

A. THOMAS (†)

HORATCZUK, Michael. Escritor.

N. 11 agosto 1909, Viena, Austria; m. 22 septiembre 1977, Viena.

E. 24 septiembre 1932, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 21 julio 1940, Viena; ú.v. 2 febrero 1947, Viena.

Hijo de familia numerosa, su padre era funcionario. Frecuentó la escuela de magisterio y, hecha una prueba final de bachillerato humanista, estudió cuatro semestres de química, biología y matemáticas en la Universidad de Viena antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y de un año de retórica en St. Andrä, cursó dos años de filosofía en Innsbruck (1935-1937) y enseñó un año en el colegio de Kalksburg. Empezó la teología en la Universidad de Innsbruck, pero al ser cerrada la facultad de teología (11 octubre 1939) por decisión del gobierno nacionalsocialista, siguió sus estudios en Viena; tuvo que hacer el servicio militar como enfermero y fue gravemente herido. En 1943, como los demás jesuitas, fue expulsado de las fuerzas armadas como indigno («no utilizable»). Acabada la teología y hecha la tercera probación (1945-1946) en St. Andrä, fue enviado a Viena sobre todo como operario y predicador, pero al mismo tiempo escribía para todas las revistas posibles artículos ascéticos en los que su agudeza y su humor drástico encontró muchos partidarios, pero también enemigos. Durante poco tiempo (1950) fue redactor del *Sendbote des Herzens Jesu*. Nombrado superior de la residencia de Graz en 1953, volvió (1958) a Viena por el resto de su vida. Actuó como predicador, director de ejercicios, locutor de radio y sobre todo como escritor. Fue director (1963-1973) de la revista *Der Grosse Entschluss*, que en realidad llevaba él solo. Su mayor éxito lo alcanzó con el libro *Da lacht der Aszet*, que alcanzó ocho ediciones. Algunos libros se tradujeron al francés, italiano, español, holandés, polaco y checo. Se grabó un disco LP, en el que H lee de sus obras. Además de esta múltiple actividad, fue superior, ministro y ecónomo.

OBRAS: *Der Kreuzweg des Herrn* (Innsbruck, 1951). *Hier lacht der Aszet* (Viena, 1956) [*Aquí ríe el asceta* (Madrid, 1963)]. *Lahme gehen zu Gott* (Viena, 1957) [*Los tullidos van a Dios* (Madrid, 1961)]. *Schlagworte auf dem Seziertisch* (Viena, 1958). *Grüss Gott, Genosse!* (Viena, 1959). *Obolungwe oder ein Neger in Europa* (Viena, 1960) [*Un negro en Europa* (Madrid, 1964)]. *Frontwechsel zum Guten. Die Unterscheidung der Geister* (Viena, 1964). *Christliches Happening* (Viena, 1969).

H. PLATZGUMMER

HORRMANN, Maksimilijan. Escritor, educador.

N. 17 noviembre 1860, Múnich (Baviera), Alemania; m. 2 diciembre 1943, Travnik, Bosnia.

E. 5 abril 1883, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1891, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1900, Travnik.

Después del noviciado, estudió filosofía (1885-1888) en Pozsony (Hungría, Bratislava, hoy Eslovaquia) y teología (1888-1892) en Innsbruck. Desde 1892, menos su año de tercera probación en St. Andrä (1896-1897), toda su vida transcurrió, con diversas ocupaciones (profesor, superior y director espiritual) y en diversos tiempos en Travnik (1892-1896, 1897-1900, 1903-1905. 1909-1910, 1923-1931, 1940-1943), Sarajevo (Bosnia) (1900-1903, 1905-1909, 1913-1920), Zagreb (1920-1922, 1937-1940), Split (1931-1935) y Osijek (1935-1937) (Croacia). Hombre de gran cultura y celo, al mismo tiempo trabajó por la defensa de la fe y la renovación del catolicismo en Bosnia y Croacia mediante conferencias, ejercicios espirituales y publicaciones. Aunque ale-

mán, se inculturizó perfectamente en los pueblos bosnio y croata. En 1902 se convirtió en el principal colaborador del movimiento católico promovido por el obispo de Krk, Anton Mahnić, y escribió en la revista de cultura religiosa *Hrvatska straza* («La guardia croata») unos 120 artículos apologéticos y de cultura católica. En éstos, todos anónimos, demostró una vasta cultura y firmeza de principios y de fe. Con todo, llevado del espíritu integrista de amplios sectores de su época, fue a veces rígido y severo en sus juicios.

BIBLIOGRAFÍA: «Mali Vjestnik» 22 (1943-1944) 34-36.

M. KORADE

HORTIGOSA (ORTIGOSA), Pedro de. Misionero, teólogo.

N. enero 1546, Ocaña (Toledo), España; m. 11 marzo 1626, México (D.F.), México.

E. 3 mayo 1564, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. marzo 1571, Madrid, España; ú.v. 10 septiembre 1581, México.

Se doctoró en artes por la Universidad Complutense antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió teología en Alcalá. Después de ordenarse, sucedió a su maestro de teología Juan *Azor en Alcalá y Plasencia. Encabezó la tercera expedición de doce jesuitas españoles, que salió de Sevilla el 11 julio 1576 y llegó a Nueva España en diciembre. Enseñó teología en el Colegio San Pedro y San Pablo de México desde el 19 octubre 1577, el primer lector jesuita de esa materia en la Nueva España.

La Pontificia Universidad de México le otorgó el título de doctor y lo recibió como tal (27 mayo 1582) tras los exámenes públicos celebrados desde el 14 marzo. Fue su decano de teología y, después de casi ocho años de docencia, rector (1584-1586) del Colegio San Pedro y San Pablo. En 1585 intervino como teólogo en el III Concilio Mexicano, al servicio del arzobispo y virrey Pedro Moya de Contreras (1573-1591), que le había tomado (1584) como su maestro privado de teología en la granja Jesús del Monte. El mismo concilio le encomendó la redacción latina de los decretos conflictivos.

La II Congregación Provincial de México (4 noviembre 1585), lo eligió procurador y, junto con el arzobispo Moya, viajó a Europa (11 junio 1586). Regresó a México a principios de 1588, con una expedición de dieciséis jesuitas, entre ellos el entonces escolar Hernando de *Santarén.

En compañía del P. Juan de la *Plaza, redactó también el *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, que sería tan usado en todo el virreinato, además de escribir (c. 1590) sus «Comentarii in IIª 2e. d. Thomae de Fide, Spe et Charitate» y otros estudios teológicos, muy estimados en su época, pero aún inéditos. Sabía el náhuatl lo suficiente para confesar a los indígenas.

OBRAS: «Informe sobre el repartimiento de indios», CUEVAS, M., *Documentos inéditos del siglo XVI* (México, 1914) 478-481. «Informe sobre los obrajes», *ibid.* 482-484. *MonMex* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1-2. BERISTAIN, *Biblioteca* 2:108. BURRUS, *Pioneer*, 589. ÍD., «The Author of the Mexican Council's Cathechisms», *The Americas*, 15 (1958) 171-178. ÍD., «The Third Mexican Council (1585) in the light of the Vatican Archives», *The Americas*, 23 (1967) 390-407. CUEVAS, *Historia*, 2:422. DECORME, *Obra*, 1:179. *EM* 7:13 y 10:18. GALLEGOS ROCAFULL, *Pensamiento*, 233-237. JACOBSEN 103-166. PALENCIA, J. I., «Actividad educativa y cultural de los jesuitas en la Ciudad de México y alrededores (1572-1972»), *Compañía en México*, 379-390. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 1:73-76; 2:14-25. PLAZA Y JAÉN, C. B. DE LA, *Crónica de la R. y P. Universidad de México* (México, 1931) 1:112-114. POLGÁR 3/2:608. SOMMERVOGEL 3:464. YHMOFF 184-187. ZAMBRANO 7:563-662.

F. ZUBILLAGA (†) / J. L. SÁEZ

HORVÁTH, Ker János. Físico.

N. 20 julio 1732, Esztergom, Hungría; m. 20 octubre 1799, Budapest, Hungría.

E. 15 octubre 1751, Trenčin, Eslovaquia; o. 1762, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1766, Trnava.

Tras sus estudios iniciales en la CJ, cursó la teología (1760-1763) en Nagyszombat (Trnava) y fue tres años prefecto en su internado para nobles. Desde 1767 dio el bienio filosófico en Buda. En 1769 pasó a la Universidad de Nagyszombat, donde también enseñó filosofía. Estaba muy bien dotado como pedagogo. Sus *Institutiones logicae* e *Institutiones metaphysicae* de 1767 tuvieron en Hungría diez ediciones, y también se publicaron con frecuencia en Augsburgo, Madrid, Turín y Venecia. Desde 1770 se dedicó exclusivamente a la física. En el catálogo se lee por primera vez que un profesor, además de la física general y especial, daba la experimental. Incluso después de la *supresión de la CJ (1773), fue profesor en la Universidad de Nagyszombat hasta 1791 (y su rector [1784-1785]), y luego, cuando ésta fue trasladada, en Buda y finalmente en Pest. Desde 1782 fue uno de los cuatro profesores del Institutum Geometricum, adscrito a la facultad de filosofía, el primer instituto para la formación de ingenieros civiles.

Su especialidad era física y mecánica. Fue influido sobre todo por Isaac *Newton y Rudjer *Bošković. Sus libros de texto sobre matemáticas, física y mecánica encontraron amplia difusión tanto en Hungría como en el extranjero. Se dedicó también a la aerostática, hidráulica e hidrostática.

En su ancianidad escribió libros de texto para la enseñanza media. Era miembro correspondiente de la Academia de las Ciencias de Gotinga (Alemania). Dos años antes de su muerte volvió de nuevo a la filosofía y publicó una crítica de la *Kritik der reinen Vernunft* de Kant. Al jubilarse en la universidad, fue nombrado (1792) abad titular de St. Maria en Eperjes (hoy Presŏv, Eslovaquia).

OBRAS: *Institutiones logicae. Institutiones metaphysicae* (Nagyszombat, 1767. Madrid, 1817; trad. 1857). *Physica generalis. Physica particularis* (Nagyszombat, 1770). *Elementa Matheseos*, 2 v. (Nagyszombat, 1772-1773). *Dissertatio de methodo futuram pontis lignei unico arcu constantis firmitatem investigandi* (Buda, 1780). *Praelectiones Mechanicarum*, 3 v. (Buda, 1782-1784). *Elementa Physicae* (Buda, 1790.

*1819). *Declaratio infirmitatis fundamentorum operis Kantiani «Critik der reinen Vernunft»* (Buda, 1797).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 24:1186s. *EF* 3:614s. ESPASA 28:419. FODOR, F., *Az Institutum Geometricum* (Budapest, 1954). MARCINKECH, A. J., «Az emlékezeti folyamatok J. H. tanítása szerint», *Acta Acad paedagogicae* 14 (Pécs, 1970) 97-105. *MEL* 1: 749. POGGENDORFF 1:1145s. POLGÁR 3/2:238. ZEMPLÉN, J., *A magyarországi fizika története a XVIII. században* (Budapest, 1964). SOMMERVOGEL 4:465-470. SZENTPETERY, I., *A bölcsészettudományi kar története* (Budapest, 1935). SZINNYEI, *Magyar írók* 4:1224-1226. *DHGE* 24:1186-1187.

L. SZILAS

HOSAI, Giacomo Antonio, véase GIANNONE.

HOSIUS, Stanisław, véase HOZJUSZ, Stanisław.

HOSPITAL, Juan. Misionero, profesor.

N. 11 febrero 1725, Bañolas (Girona), España; m. 23 noviembre 1800, Ravena, Italia.

E. agosto 1743, Tarragona, España; o. c. 1753, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1758, Quito (Pichincha), Ecuador.

Hacia 1754, poco después de su ordenación, marchó destinado a Quito, donde fue sucesivamente profesor de filosofía, física y teología en la antigua Universidad de San Gregorio. En el curso 1760-1761, explicó las teorías de Copérnico, quizás el primero en defender este sistema en América. Al ser expulsada la CJ en 1767, era profesor de teología escolástica. Como los demás jesuitas de la provincia de Quito, se instaló en Ravena (Estados Pontificios) y enseñó teología en la Casa Contarelli, centro de formación del exilio.

OBRAS: «Cursus Philosophicus Aristotelicus, 1759-1762».

BIBLIOGRAFÍA: *Los dos primeros poetas coloniales ecuatorianos* (Quito, 1960). GUERRA BRAVO, S., «El pensamiento ecuatoriano en los siglos XVI-XVIII». ROMERO ARTETA, O., *Los jesuitas en el Reino de Quito* (Quito, 1962).

F. YÉPEZ

HOSSCHE (HOSSCHIUS), Sidroon De. Educador, poeta latino.

N. 20 enero 1596, Merkem (Flandes Occidental), Bélgica; m. 4 septiembre 1653, Tongres (Limburgo), Bélgica.

E. 20 octubre 1616, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 3 abril 1627, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 7 noviembre 1632, Bruselas (Brabante).

Estudió humanidades en Ypres y filosofía en Douai (Francia desde 1667) antes de entrar en la CJ. Fue connovicio de Juan *Berchmans y, pese a su espíritu precoz, se pensó en despedirle por su poca salud. Hecho su magisterio (1620-1623) en 's-Hertogenbosch/Bois-le-Duc, donde uno de sus alumnos sería el poeta Adriaen *Poirters, cursó la teología (1623-1627) en Lovaina. Fue profesor en los colegios de Bois-le-Duc (1628-1629), de donde tuvo que salir al caer la ciudad en manos de los calvinistas, de Gante, Amberes, de nuevo Gante (1632-1637) y Courtrai (1637-1647). Contribuyó a la formación literaria de los *juniores jesuitas, entre ellos Ferdinand *Verbiest, quien se perfeccionó en la poesía latina bajo su dirección (1645-1646) en Courtrai. En 1647, el archiduque Leopold Wilhelm, gobernador de los Países Bajos del Sur, lo nombró preceptor de los pajes de la corte en Bruselas. Cumplida esta misión por dos años, H fue prefecto de estudios (1649-1651) en Gante y superior de la residencia de Tongres desde enero 1652, donde murió al año siguiente.

Se le conoce primordialmente como poeta latino. Entre sus autores clásicos preferidos estaban Horacio, Virgilio, Tibulo y Ovidio: este último era sobre todo su modelo. En sus elegías, cantó las alabanzas del amor divino, la devoción filial a María, la amistad, y los héroes españoles que defendieron la fe católica en los Países Bajos. Sus poemas fueron muy admirados por la claridad de su estilo, la simplicidad y gracia de su dicción y la elevación de sus ideas, a pesar de una cierta sobreabundancia verbal. H sólo publicó una pequeña antología sobre la Pasión de Cristo, pero, después de su muerte, su colega de docencia en Gante, Willem van der *Beke, reunió sus poemas y los editó con el título *Elegiarum libri sex*.

OBRAS: *Elegiae de Christo patiente* (Bruselas, 1649). *Elegiarum libri sex* (Amberes, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: GOURDE, L. T., «The Influence of Jesuit Classical Education on Sidronius Hosschius, S.J., Elegiac Poet», *The American Benedictine Review* 2 (1951) 81-106. LEVAUX, J., *Notice historique sur le poète latin Sidronius De Hossche de la Compagnie de Jésus* (Brujas, 1886). MERTZ-MURPHY 84-91. PEERLKAMP, P. H., *Liber de vita, doctrina et facultate Nederlandorum qui carmina latina composuerunt* (Lyón/Batavia, [2]1843) 365-371. POLGÁR 3/2:238. SOMMERVOGEL 4:473-479. *BNB* 9:521-536.

O. VAN DE VYVER (†)

HOSTE (L'HOSTE), Paul. Matemático, escritor.

N. 21 julio 1652, Pont-de-Veyle (Ain), Francia; m. 23 febrero 1700, Tolón (Var), Francia.

E. 26 septiembre 1669, Macon (Saône-et-Loire), Francia; o. c. 1683, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1687, Tolón.

Durante su tiempo de profesor de matemáticas y ciencias en Lyón, observó los eclipses de sol del 12 julio 1684 y 10 diciembre 1685 (*Journal des Savants* [1684, 1686]). Cuando se fundó (1685) el real seminario de Tolón, fue nombrado profesor de matemáticas. Se interesó, ante todo, en aplicar las matemáticas a los problemas de la navegación y participó como capellán unos doce años en muchas expediciones navales de los mariscales d'Estrées y de Tourville, y del duque de Mortemart. Su *Recueil des traités de mathématique* contiene todo lo esencial que debía conocer un navegante. Dedicó a Luis XIV su obra *L'Art des armées navales*, lo que le valió una pensión real. Sus hermanos Louis (1650-1733) y Claude-François (1655-1738) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Recueil des traités de mathématique qui peuvent être nécessaires à un gentilhomme pour servir par mer ou par terre*, 3 v. (Lyón, 1692). *L'Art des armées navales ou traité des évolutions navales...* (Lyón, 1697).

BIBLIOGRAFÍA: Dainville, F. de, *La géographie des humanistes* (París, 1940) 444, 449-450. Delattre 2:1551-1552; 4:194, 1229. Lambert, *Histoire littéraire du règne de Louis XIV*, 4 v. (París, 1751) 2:55-58. Sommervogel 4:479-480. *Mémoires de Trévoux* (marzo 1748).

P. Mech (†)

HOSTEN, Henri. Misionero, historiador, escritor.

N. 26 marzo 1873, Ramskapelle (Flandes Occidental), Bélgica; m. 16 abril 1935, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1891, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 21 noviembre 1907, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1909, Calcuta (Bengala Occidental).

Deseando desde niño ser misionero, entró en la escuela *apostólica de Turnhout. Acabado el noviciado, enseñó (1893-1900) latín y retórica en el seminario pontificio de Kandy (Ceilán, Sri Lanka). Hecha la filosofía (1900-1903) en Shembaganur y un año de magisterio en el colegio St. Joseph en Darjeeling, cursó la teología (1904-1908) en Kurseong. Tras la tercera probación en Ranchi, enseñó en el colegio St. Xavier's (1909-1917) de Calcuta, mientras ayudaba en la parroquia St. John. Enseñó latín en el St. Joseph's (1917-1926) de Darjeeling, donde siguió como escritor. Debido a una hematuria que le aquejaba desde hacía veinte años y sospechándose que tenía cáncer en la boca, fue enviado a Bruselas en 1932, donde murió poco después.

Nunca cesó de escribir y recoger material. Ya desde su filosofía empezó a tratar temas históricos de la India. Mientras estudiaba teología, escribió sobre la historia cristiana de la India, en especial acerca de los jesuitas en el imperio Mogol. Fue el primer secretario y bibliotecario de la academia india del teologado de Kurseong y estableció contacto con la Sociedad Asiática de Bengala. En 1909 descubrió el manuscrito de Antonio de *Monserrate, *Mongolicae Legationis Commentarius*, y reconoció en seguida su importancia. Lo publicó en *Memoirs of the Asiatic Society of Bengal* (3 [1914] 518-704) y su traducción en *The Catholic Herald of India* (Calcuta, 1920-1921). Se hizo una autoridad en el período mogol de la historia de la India. Suministró ayuda considerable a Henri *Josson para su obra *La mission du Bengale Occidentale*, y colaboró con Sir Edward Maclagan en *The Jesuits and the Great Mogul* (1932). Investigó las relaciones de los primeros jesuitas con el Tibet, y en 1923 participó en las excavaciones dirigidas por la Archaeological Survey de la India en torno a la catedral de Madrás/Chennai, donde se venera la tumba de Sto. Tomás. Tomó parte en la controversia (1923-1926) sobre la genuinidad del convertido anglicano Sadhu Sunder Singh, aportando gran cantidad de testimonios, que publicó en artículos de *The Catholic Herald of India*.

Su obra es cuidadosa y crítica, incluso sus traducciones al inglés. En el cotejo de los textos originales con los desarrollos posteriores, contribuyó con su saber enciclopédico. Sus interpretaciones son aún válidas hoy, excepto lo que respecta a los cristianos orientales. Su enfoque es más bien analítico que sintético, a lo que tal vez se debió su poco éxito en la preparación y publicación de una síntesis de su vasto material, en especial sobre la historia del Gran Mogol. Con todo, fue un historiador fuera de serie. Tras la I Guerra Mundial, quiso fundar un Instituto Histórico Jesuítico en la India, pero los superiores no compartieron su punto de vista.

OBRAS: Streit 8:646-655, 922; 27:559. Maclagan, *Mogul* XXI, 464-468, 497. Correia-Afonso, J., *Jesuit Letters and Indian History* (Bombay-Londres, 1969) 171-175.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 5 (1936) 366s. *DHGE* 24:1245-1248. Hambye, E. R., «Ed. Maclagan and H. Hosten», *Indian Church History Review* 17 (1983) 67-78. Josson, *Bengale* 2:462. Polgár 3/2:238s. *Échos* 28 (1935) 53s.

E. Hambye (†)

HOSTOUNSKÝ (HOSTOVINUS), Baltazar. Teólogo, superior, escritor.

N. c. 1534, Hostouň (Bohemia), Chequia; m. 7 junio 1600, Chomutov (Bohemia).

E. 19 agosto 1555, Roma, Italia; o. 24 marzo 1562, Roma; ú.v. 10 julio 1569, Viena, Austria.

Durante ocho años estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano. Podría decirse que fue formado por el mismo Ignacio de Loyola. Tras doctorarse (1563), acompañó a Polonia al nuncio Francesco Commendone, legado de la Santa Sede ante el rey Segismundo III. En Polonia y en Lituania, echó las bases para el establecimiento de la CJ en aquellas naciones. Fue colaborador del cardenal Stanisław *Hozjusz (Hosius) en la fundación (1564) del colegio jesuita en Braniewo; participó (1564 y 1565) en las dietas de Polonia y en los sínodos de los obispos polacos. Tanto en Polonia como en Bohemia y en Lituania, contribuyó al fortalecimiento del catolicismo en tiempo de la Reforma.

Fue el primer viceprovincial (1564-1567) para los colegios de Polonia, entonces parte de la provincia de Austria. Fundó el colegio de Pultusk (1566) y el de Vilna (1569, Lituania), donde enseñó *controversia (1569-1572), y reconcilió a muchos nobles con la Iglesia. Desde julio 1572 en Praga, fue director del internado S. Bartolomé y enseñó latín, griego y teología en el *Colegio S. Clemente. A sus sermones acudían hasta académicos luteranizantes. Sus últimos veinte años estuvo dedicado a la labor docente y misionera. Trabajó luego en diversas ciudades de Bohemia: Litomyšl (1578-1584), Olomouc (1584-1591), donde enseñó teología, Krumlov (1591-1594) y Praga (1595-1599).

Tradujo del latín al checo el tratado sobre la vanidad de san Agustín, la Imitación de Cristo, las Reglas de la CJ y cartas de misioneros jesuitas. Sentía apego a su lengua materna, por la que luchó toda su vida dentro de la CJ. Envió varias cartas a los

PP. Generales Francisco de Borja (1568), Everardo Mercuriano (1577) y Claudio Aquaviva (1593), quejándose de la excesiva germanización de Bohemia, aunque con resultados escasos. La relación de sus trabajos y correrías explica que muriera agotado.

FUENTES: KOREWA, *a.c.*

OBRAS: *Historie velmi utěšená a radostná o rozšíření víry křesťanské ve východních krajinách, totiž v Japanu*, 2 v. (Litomyšl, 1581). *Třetí díl Historie o obrácení pohanů na víru křesťanskou v Japoně* (Olomuc, 1585).

BIBLIOGRAFÍA: BARYCZ, H., *Historia Universytetu Jagiellońskiego* (Cracovia, 1935). BROWN, *Biblioteka* 198s. *DHGE* 24:1249s. *EK* 6:1248s. *EL* 2:436s. KOREWA, J., «Les débuts de la CJ en Pologne, 1549-1564», *AHSI* 34 (1965) «28-34». KOT, S., «Un gesuita boemo patrocinatore delle lingue nazionali slave e la sua attività in Polonia e Lituania, 1563-1572», *Ricerche Slavistiche* 3 (1954) 139-161. KRATOCHVÍL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 140-143. KRÖSS, *Gechichte* 1:974. *LE* 36:248. NAVRÁTIL, B., *Jesuité Olomoučtí* (Brno, 1916) 1:552s. PIECHNIK, L., «Gimnazjum w Braniewie w XVI w.», *Nasza Przeszłość* 7 (1958) 6-72. ÍD., *Poczatki Akademii Wileńskiej* (Roma, 1984). *PSB* 10:29s. ROSTOWSKI, *Lituania* 479. SCADUTO, *Laínez/Governo* 51 n.12; *Laínez/Azione* 311. SOMMERVOGEL 4:481. *SPTK* 2:66s.

J. KRAJCAR (†)

HOSZ, Stanisław, véase HOZJUSZ, Stanisław.

HOULING (HOWLING), John. Educador, víctima de la caridad.

N. 1543/1544, Wexford, Irlanda; m. 7 marzo 1599, Lisboa, Portugal.

E. diciembre 1583, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 21 septiembre 1593, Lisboa.

Ya sacerdote cuando entró en la CJ en Roma, hizo su noviciado en Arona, al norte de Italia, y luego repasó sus estudios. Parece que pasó los tres o cuatro años siguientes en Génova. Siguiendo instrucciones del P. General Claudio Aquaviva, zarpó (septiembre 1589) para Lisboa, donde se dedicó a un fructuoso ministerio con los marineros y comerciantes que visitaban el puerto. Encontrando a muchos irlandeses pobres, que ansiaban proseguir sus estudios para el sacerdocio, H pedía limosnas para alimentarlos y darles albergue, pero pronto se dio cuenta que era necesaria la ayuda del Rey para que su trabajo pudiera perdurar. Con el apoyo de Pedro da *Fonseca, logró un subsidio real, y el colegio irlandés de Lisboa (empezado en 1590) se hizo realidad el 1 febrero 1593. H nunca fue rector del colegio; prefirió trabajar con los refugiados de la persecución de la reina Isabel en Inglaterra e Irlanda. Murió víctima de la caridad durante un brote de la peste en Lisboa. En medio de múltiples ocupaciones escribió un tratado de los irlandeses que recientemente habían dado su vida por la fe. Esta pequeña obra, publicada en el siglo XIX, justifica que se le considere el primer martirólogo irlandés moderno.

OBRAS: «Perbreve Compendium, in quo continentur nonnulli eorum, qui in Hibernia, regnante impia Regina Elizabeth, vincula, carceres, exilium et martyrium perpessi sunt», *Spicilegium Ossoriense* 1:82-109. ARSI, *Lusit* 72. [Sobre St. Patrick's College], Corpo Santo Archives, Lisboa.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7/2: «Irish Members», p. 4. HOGAN, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublín, 1880) 31-33*, 55s. ÍD., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 29-47. RODRIGUES 2/1:134-138. SILKE, J. J., «The Irish Abroad 1534-1691», *A New History of Ireland* (Oxford, 1978) 3:587-633. SOMMERVOGEL 4:491s. TELES, *Chronica* 2:183s.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

HOUPERT, Joseph Christophe. Misionero, profesor, escritor.

N. 24 abril 1879, Insming (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 5 abril 1967, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 14 septiembre 1898, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 2 octubre 1910, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1914, Madurai (Tamil Nadu).

Su tía abuela, Marie-Louise Houpert-Wamy, con dos hijos jesuitas y una hija religiosa en la Sociedad del Sagrado Corazón, tuvo un influjo decisivo en su juventud. Con trece años entró en la escuela *apostólica de Amiens, y estudió inglés en Littlehampton (Inglaterra). De vuelta en Francia, acabó el bachillerato (1898) en Lille. Dos meses después de empezar el noviciado de Toulouse, fue trasladado al de Rodez, de donde salió para la India. Llegó a la misión de Madurai el 10 noviembre 1898, y terminó el noviciado e hizo la filosofía (1902-1905) en Shembaganur, y la teología (1908-1912) en St. Mary's College, Kurseong.

Su actividad sacerdotal se puede dividir en dos períodos: los ocho primeros años (1913-1921) fue misionero sucesivamente en diez parroquias; y los restantes cuarenta y seis (1921-1967) fue uno de los primeros profesores del seminario mayor de St. Paul, fundado por Mgr. Augustine *Faisandier en Trichinopoly (Tiruchirapalli); desde 1929 fue además escritor y director de publicaciones. Su experiencia pastoral le sirvió para escribir y publicar su *Pastoral Guide*. En el seminario enseñó filosofía, derecho canónico, teología pastoral y sociología; fue procurador (1925-1952) y enriqueció la biblioteca. Nombrado (1929) secretario de la Catholic Truth Society, preparó y publicó la revista mensual *Rays of Light*, con su suplemento consistente en manuales, prospectos, publicaciones breves (muchas escritas por él) y encíclicas de los papas. Se apreciaban mucho sus estadísticas de la Iglesia en la India, publicadas en la revista. Muy prolífico, publicó más de cincuenta libros y folletos, la mayoría sobre problemas o personalidades misioneras, el más conocido, *Madura Catholic Mission*, es un tesoro de información.

OBRAS: *The Madura Mission Manual* (Trichinopoly, 1916, [2]1937 con tít. *A South Indian Mission... from 1535 to 1935*). *A Pastoral Guide* (id., 1922, 1962). *The Church History of India and Ceylon* (id., 1965). *A Catholic Indian Mission Catechism* (id., 1917, 1958). *Canon Law for Laymen*.

Christianity in India To-day (id., 1938). *John de Britto* (id., 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 24:1275s. *Jesuit Presence* 376. «Madura Mission», *In Xavier's Footsteps* (Anand, 1940) 76-88. STREIT 8:922; 27:559; 28:519. *Caritas* (jul 1967).

J. SLIJKERMAN (†)

HOWELL, Clifford. Predicador, liturgista, escritor.

N. 15 marzo 1901, Handsworth (West Midlands), Inglaterra; m. 15 marzo 1981, Liverpool (Merseyside), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1919, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 6 septiembre 1934, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1937, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Terminado el noviciado, obtuvo un título en química en el Imperial College de Londres, pero lo que le entusiasmaba sobre todo era la dirección musical y el mantenimiento de coches. Tras la tercera probación, fue destinado a la predicación de misiones parroquiales. Como capellán en la II Guerra Mundial, parece que comenzó su pasión por la liturgia, quizás al experimentar la eficacia de las misas dialogadas en Francia. Cuando reanudó su ministerio después de la guerra, sus misiones adquirieron de modo creciente un énfasis litúgico. Inspirado por el libro *Missarum Sollemnia* de Josef *Jungmann, empezó a organizar «semanas litúrgicas» en las parroquias para proporcionar a los seglares el conocimiento y la experiencia de una auténtica liturgia pastoral. Sus conferencias y predicación le llevaron a países tan lejanos, como Estados Unidos, las Filipinas y Australia.

A más de estas actividades, tradujo y escribió libros sobre liturgia y artículos explicando a lectores de habla inglesa las ideas litúrgicas del resto de Europa. Asimismo, compuso antífonas para la traducción inglesa de los salmos de Joseph Gelineau. Su talento para una presentación popular clara y llena de colorido se evidencia sobre todo en su libro, *The Work of Our Redemption*.

H reconocía el primero que no era un experto académico en liturgia; su objetivo fue, de principio a fin, pastoral. A veces tenía frases cáusticas sobre aquellos, cuya idea de liturgia consistía en discutir la longitud del encaje en la sobrepelliz. Su manera de comportarse, sin embargo, ofendía en ocasiones, y sus empeños encontraron gran resistencia en los altos círculos. Aunque algunos obispos lo tenían por un excéntrico, el arzobispo de Tasmania, Guilford Young de Hobart, lo llevó como su perito litúrgico al Concilio *Vaticano II. De aquí, su satisfacción cuando, hacia sus últimos años, la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales le envió un mensaje «para reconocer pública y permanentemente la deuda de gratitud que te debe la comunidad católica de Inglaterra y Gales... Fuiste, en pleno sentido, un pionero».

OBRAS: *Of Sacraments and Sacrifice* (Collegeville, 1952). *The Work of Our Redemption* (Oxford, 1953). *Preparing for Easter* (Londres, 1955). *The Mass Commentator's Handbook* (Collegeville, 1960). *Commentaries at Mass* (Londres, 1961). *Mean What You Say: The Short Responses in the Mass* (Collegeville, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 211. «Fr Clifford Howell», *LN* 84 (1981) 349-361.

E. YARNOLD

HOYOS, Bernardo Francisco de. Siervo de Dios. Místico.

N. 21 agosto 1711, Torrelobatón (Valladolid), España; m. 29 noviembre 1735, Valladolid.

E. 11 julio 1726, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. 2 enero 1735, Valladolid.

Hechos los estudios primarios en su pueblo natal, estuvo en los colegios de Medina del Campo (1721-1722) y Villagarcía (1722-1726) hasta su entrada en la CJ. Joven siempre serio y devoto, tuvo su primera experiencia mística a los cinco meses de jesuita, y fueron frecuentes las visiones y éxtasis en su corta vida. Por fortuna, Juan de *Loyola, su director espiritual, conservó las cartas que H le había escrito, donde se encuentra cuanto se sabe de su vida mística.

Después del noviciado, fue al colegio de Medina del Campo para la filosofía y, al acabarla, cursó la teología en el colegio San Ambrosio de Valladolid. Durante el segundo año, su vida tomó una nueva orientación al recibir, a fines de abril 1733, una carta de su amigo Agustín de *Cardaveraz; éste le pedía tradujera para un sermón que estaba preparando, la parte del libro de Joseph *Galliffet, *De cultu Sacrosanti Cordis Dei ac Domini Nostri Christi*, en la que trataba de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. A principios de mayo ya estaba H leyendo el libro y, como escribía poco después al P. Loyola, su impresión fue tal que se ofreció ante el Stmo. Sacramento a hacer todo lo posible por promover la devoción al Sgdo. *Corazón. El 4 mayo se le apareció el Señor, diciéndole que le había escogido para ser su instrumento en la propagación de la devoción en España. En los días siguientes continuaron las apariciones. Al ser H aún un estudiante de teología, persuadió a Cardaveraz y Pedro de *Calatayud a hablar del Sgdo. Corazón en sus misiones. Pidió, además, al P. Loyola hiciese un manual que pudiera usarse en el culto del Sgdo. Corazón, junto con una historia de la devoción tal y como se practicaba en otros países. Tituló el libro: *Tesoro escondido en el Sacratísimo Corazón de Jesús*.

Con la ayuda de Cardaveraz y Calatayud, H organizó congregaciones del Sgdo. Corazón en varias parroquias y, cuando se publicó (1734) el *Tesoro escondido*, costeado por el arzobispo de Burgos, Manuel de Samaniego, envió ejemplares al rey Felipe V y a la familia real y, a través del arzobispo, a todos los obispos de España, junto con la petición de que mandaran cartas a Roma, solicitando para España una fiesta en honor del Corazón de Jesús. También envió copias del libro a bibliotecas, conventos e iglesias, no sólo de Valladolid, sino de Madrid, Barcelona, Sevilla y otras ciudades. Junto con el P. Loyola, compuso una novena al Sgdo. Corazón (todavía hoy en uso) y distribuyó estampas del Sgdo. Corazón por toda España. Que el permiso de Roma no llegara

hasta 1815 (15 septiembre) se explica en parte por la *expulsión de la CJ en España (1767) y su posterior *supresión general (1773).

En medio de estas actividades, H terminó la teología y pasó (septiembre 1735) al colegio San Ignacio en la misma ciudad para la tercera probación. A poco de acabar el mes de ejercicios, cayó enfermo (16 noviembre), temiéndose que tuviera las fiebres tifoideas, entonces muy difundidas por Valladolid. Murió con sólo veinticuatro años y fue enterrado en la iglesia de San Ignacio (hoy San Miguel). Por su trabajo incansable en propagar la devoción al Sgdo. Corazón, mereció ser llamado «el primer apóstol del Sgdo. Corazón en España». Su causa de beatificación se introdujo formalmente en Roma el 11 febrero 1914, y procede con normalidad.

OBRAS: [Cartas y escritos publ. por J. de Loyola, o.c.]. *Instrucción espiritual para el H. Ignacio Osorio*, cf. E. REY, *Un extenso autógrafo*.

BIBLIOGRAFÍA: BECHARD, H., *The Visions of Bernard Francis de Hoyos S.J.: Apostle of the Sacred Heart in Spain* (Nueva York, 1959). LOYOLA, J. DE - URIARTE, J. E. DE, *Vida del P. B. de Hoyos* (Bilbao, 1888, [2]1913; trad. ital de C. Beccari, Roma, 1914). *Positio* 423-903. PÉREZ, M., *El poder de los débiles. B. F. de Hoyos* (Madrid, 1991). POLGÁR 3/2:239s. REY, E., *Un extenso autógrafo del V. P. Bernardo F. de Hoyos, S.I.* (Comillas, 1948). ÍD., «El P. B. de Hoyos en Villagarcía (1722-1728)», en *Villagarcía de Campos. Evocación histórica de un pasado glorioso* (Bilbao, 1952), 93-198. UBILLOS, G., *Vida del P. B. de Hoyos* (Madrid, 1935). *Beatif. et Canon. Servi Dei B. F. de Hoyos, Positio super virtutibus ex officio critice disposita* (Ciudad del Vaticano, 1961). *DHEE* 1105.

J. N. TYLENDA

HOZES, Diego de, véase HOCES, Diego de.

HOZJUSZ (HOSIUS, HOSZ), Stanisław. Siervo de Dios. Obispo, cardenal.

N. 5 mayo 1504, Cracovia, Polonia; m. 5 agosto 1579, Capranica (Viterbo), Italia.

En su trabajo pastoral, diplomático y literario fue uno de los más formidables defensores de la fe católica en Polonia y Prusia, y después en Roma. Estudió en Cracovia, en Bolonia y en Padua, y se doctoró en derecho en 1533. De nuevo en Polonia, trabajó algún tiempo en la cancillería real. En 1549 fue nombrado obispo de Chelmo (Culm) y embajador de Segismundo II Augusto de Polonia ante la corte del emperador *Carlos V y de su hermano Fernando I. En 1551, fue nombrado obispo de Varmia (Polonia). Llamado (1558) a Roma, Pío IV le envió de nuncio a la corte del emperador Fernando I. Creado cardenal (1561), el Papa le nombró su legado en el concilio de *Trento. Acabado éste, volvió a su diócesis, y emprendió la tarea de aplicar las reformas de Trento. Pío V le llamó a Roma (1569), donde hizo de embajador del Rey de Polonia y se ocupó con celo de los asuntos de la Iglesia universal, sobre todo de la aplicación de las reformas tridentinas.

Su nombre está ligado a la llegada de los jesuitas a Polonia y a su rápido desarrollo en este reino. Aconsejado por su amigo Kromer, embajador de Polonia en la corte imperial, H confió la educación de la juventud de su diócesis a los jesuitas. Pero, dado el exiguo número de éstos ante las crecientes peticiones y la limitación de medios económicos de H, sólo después de diez años de negociaciones llegaron (1564) los jesuitas a Braniewo. Le unió una gran amistad a Pedro *Canisio; éste se interesó mucho por los escritos de H y personalmente preparó la edición de su *Confessio fidei catholicae* (Dilinga, 1557), y después otros escritos suyos. Durante su estancia en Viena, H apoyó a los jesuitas en su desarrollo y en la fundación de nuevos colegios.

H firmó, como legado apostólico, una carta al Papa donde le decía que los colegios de los jesuitas eran el único medio capaz de salvar y renovar la Iglesia en Alemania. Durante el concilio de Trento, había conocido a Diego *Laínez, Alfonso *Salmerón, Juan Alfonso *Polanco y Jerónimo *Nadal. Compartían los mismos ideales religiosos y la misma convicción de la necesidad de la renovación espiritual y la defensa de la Iglesia. Sobre todo, H fue un gran protector de la CJ: les ayudó a fundar colegios, y gracias a él, el de Vilna fue elevado a Universidad (1578). Murió asistido por su confesor Olivier *Manaerts.

OBRAS: *Opera omnia* (París, 1562. Cracovia, 1879-1888, 2 v.; Olsztyn, 1976-1980, 3 v.). *Epistolae*, 3 v. (Cracovia-Olsztyn, 1879).

BIBLIOGRAFÍA: BIERNACKI, L., *La doctrine de l'Eglise chez le card. H.* (París, 1936). BRAUNSBERGER, *Canisius*, 8 v. BRODRICK, J., *Petrus Canisius*, 2 v. (Viena, 1950) 650. EICHHORN, A., *Der ermländische Bischof und Kard. St. H.*, 2 v. (Maguncia, 1854-1855). GRABKA, G., *Card. Hosii doctrina de Corpore Christi Mystico in luce saec. XVI* (Washington, 1945). LORTZ, J., *Kard. St. Hosius* (Braunsberg, 1931). WOJTYSKA, H. D., *Card., H. Legate to the Council of Trent* (Roma, 1967). *BS Ap* 657-659. *Catholicisme* 5:959-961. *DHGE* 24:1195s. *DTC Tables* 2118. *LTK* (1996) 5:284s. *NDB* 9:650s. *Hagiografia polska*, 1:384-401. *TRE* 15:598-600.

H. FOKCIŃSKI

HRABOVSKÝ, Mikuláš. Superior, profesor.

N. 16 octubre 1638, c. Hrabové, Eslovaquia; m. 22 agosto 1683, Viena, Austria.

E. 10 octubre 1657, Trnava, Eslovaquia; o. 1670, Viena; ú.v. 2 febrero 1675, Košice, Eslovaquia.

Hecho el noviciado en Trenčín, enseñó gramática en Spišská Kapitula, y cursó la filosofía (1661-1664) en Košice y la teología (1667-1670) en Viena. Tras la tercera probación en Judenburg (1671), fue predicador en Košice, superior (1677-1680) del colegio de Levoča, y rector y canciller (1681-1682) de la Universidad jesuita de Košice, donde enseñó filosofía, además de dedicarse a escribir. Cuando Košice fue tomada por los turcos, H llevó a la comunidad a Viena, en cuyo colegio Pazmaneum de nobles enseñó *controversias. Durante el asedio de Viena por los turcos, trabajó sin descanso entre los soldados y los apestados, mientras animaba a los demás a proseguir la lucha hasta que llegase el ejército aliado germano-polaco al mando del general Charles de Lorena y del rey Juan III Sobieski. Por

fin llegó el ejército polaco, que liberó Viena (12 septiembre 1683), así como Hungría y Transilvania. Pero H no vio ese día: contrajo la peste cuando atendía a los enfermos y murió veinte días antes de la victoria.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 24:1342. Krapka-Mikula, *Dejiny* 102, 134. Lukács, *Cat. gen.* 1:610. Sommervogel 4:492.

Š. Senčík

HUANG Mingsha, Fangji [Nombre occidental: Martines, Francisco]. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1568, *Macao, China; m. 31 marzo 1606, Guangzhou/Cantón (Guangdong), China.

E. 1 enero 1591, Zhaozhou (Jiangxi), China.

Se le conocía en la historia inicial de la CJ con el nombre abreviado de Mis o Miz. Ya había tratado por algún tiempo a Matteo *Ricci cuando entró en la CJ, junto con *Zhong Mingren, los dos primeros jesuitas chinos. Tras varios años de estudios después del noviciado, estaba en Nanchang (Jiangxi) el 24 diciembre 1595. Desde 1596 a 1605, fue catequista en Zhaozhou, donde atrajo a la iglesia a Qiu Taisu, un amigo íntimo de Ricci. H ayudó a Ricci a imprimir la cuarta edición de su *Mappamondi* en 1603, y poco después fue enviado por él para saber más sobre la comunidad judía en Kaifeng. Se trasladó a Macao para ayudar a Alessandro *Valignano a entrar en China. Enfermo en Guangzhou y, acusado injustamente de sedición, junto con Lazzaro *Cattaneo, fue encarcelado y severamente torturado. Fue el primer chino de la edad moderna en morir heroicamente por la fe.

OBRAS: [Carta sobre la muerte del P. A. de Almeida], Ricci, M., *Opere storiche* (Macerata, 1913) 2:457-462.

BIBLIOGRAFÍA: Chang, M., *Fuyin liuchuan Zhongguo shilüe* (Una historia del cristianismo en China) (Taipei, 1970-1971), v. 2. Dehergne, 167. *Fonti Ricciane* 3:159s. Fang Hao, *Zhongguo tianzhu jiao shi renwu zhuan* [Biografías] (Hong Kong, 1967) 1:89-92. Pfister, 49-50. Ricci, o.c. 2:559.

M. Chang (†)

HUARTE SAN MARTÍN, Vicente [Nombre chino: HU Qizhao]. Misionero, obispo.

N. 9 abril 1877, Leiza (Navarra), España; m. 23 agosto 1935, Wuhu (Anhui), China.

E. 21 julio 1893, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1912, Oña; o.ep. 24 septiembre 1922, Wuhu.

Asistió al colegio jesuita de Orduña antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, estudió (1895-1898) humanidades y retórica en Burgos, y filosofía (1898-1901) en Oña. Enseñó (1901-1905) en el Seminario Pontificio de Salamanca, y volvió a Oña para la teología (1905-1909). Hizo la tercera probación (1910-1911) en Manresa (Barcelona). Después de enseñar ética (1909-1910) y teología sacramental (1911-1912) en el escolasticado de Oña, fue ministro de la comunidad desde 1912 a 1916.

Llegó a Shanghai (China) el 5 noviembre 1916, y en seguida se dedicó al estudio del chino. Fue asignado a la labor pastoral (1918-1922) en Chaoxian y Dantuxian. El 22 abril 1922, fue nombrado obispo de Rhesaina y vicario apostólico de Anhui, con residencia en Wuhu. Al tiempo de su nombramiento, el vicariato tenía quince sacerdotes, 30.142 cristianos y 16.851 catecúmenos. Asistió al I Concilio Plenario de los obispos chinos, tenido en Shanghai (mayo-junio 1924), e introdujo a las mercedarias españolas de Berritz en el vicariato en 1926. En 1929, su extenso vicariato se dividió en tres (Bengbu, Anqing y Wuhu), y H se quedó en Wuhu. Estableció el seminario menor San Luis en Xuancheng. Murió a consecuencias de una insolación. Sus hermanos José Eusebio (1880-1966) y Gabriel (1870-1946) también fueron jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: *AAS* 14 (1922) 351, 356, 384, 618. Dorronsoro, J., *Obispo, misionero, modelo* (Bilbao, 1935). Hermand, L., *Les étapes de la mission du Kiang-nan 1842-1922, Chine* (Zikawei, 1926) 53. Streit 14/1:525. «S. E. Mgr. Huarte Vicaire Apostolique de Ou-hou», *Relations de Chine* 12 (enero 1936) 318-320. «Msgr. Vinzenz Huarte», *Die Katholischen Missionen* 64 (1936) 220. Santos, *Obispados* 2:241s.

J. A. Colinas (†)

HUBBARD, Bernard R. Explorador, conferencista, escritor.

N. 24 noviembre 1888, San Francisco (California), EE.UU.; m. 28 mayo 1962, Santa Clara (California).

E. 7 septiembre 1908, Los Gatos (California); o. 29 julio 1923, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1927, Santa Clara.

Su interés por la fotografía y exploraciones se remontan a su infancia en las montañas californianas de Santa Cruz. Más tarde, ya jesuita, durante sus estudios de teología (1921-1925) en Innsbruck, practicó su afición al montañismo y a la fotografía, que fueron luego base de su carrera y fama.

De nuevo en Estados Unidos, hizo la tercera probación (1925-1926) en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York), y enseñó (1926-1930) alemán, geología y mineralogía en la Universidad de Santa Clara. Después, dedicó su tiempo a explorar, escribir y dar conferencias sobre las regiones desérticas de Alaska. Durante los decenios de los treinta y cuarenta, recorrió Estados Unidos, proyectando sus películas y colectando dinero para las misiones jesuitas de Alaska. Llamado popularmente «el sacerdote de los glaciares», fue uno de los jesuitas mejor conocidos en Estados Unidos. Durante la II Guerra Mundial y después de ella, viajó por Europa y Asia, hablando a las fuerzas armadas y tomando películas de las instituciones jesuitas para conseguir fondos.

Aunque a veces le acompañaban algunos científicos, el valor científico general de sus más de treinta expediciones a Alaska no era obvio a primera vista. Sus afirmaciones sobre temas técnicos originaron ocasionalmente las críticas de personas competentes en geología o ciencias afines. Pero era un fotógrafo y

escritor hábil, que con sus libros, películas y conferencias dio a conocer Alaska al público estadounidense. Quizá el resultado más duradero de sus exploraciones es su vasta colección de fotografías y películas sobre Alaska y sus pobladores. Esta colección, valiosa por su interés etnográfico y geológico, se conserva en los archivos de la Universidad de Santa Clara.

OBRAS: *Cradle of the Storms* (Nueva York, 1935). *Mush, You Malemutes!* (Nueva York, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: McKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). SPEARMAN, A. D., «Father Bernard R. Hubbard (1888-1962)», *WL* 94 (1965) 466-473.

G. L. McKEVITT

HUBIN, Julien. Predicador, director espiritual.

N. 6 marzo 1819, Saint-Pazanne (Loire-Atlantique), Francia; m. 5 octubre 1883, Lisboa, Portugal.

E. 7 septiembre 1843, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 20 septiembre 1851, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1857, Poitiers (Vienne), Francia.

Estudió en el seminario de Nantes antes de hacerse jesuita. Cursados con brillantez sus estudios en la CJ, fue asimismo excelente superior del colegio de Poitiers (1854-1860) y del de Brest (1866-1873), donde edificó una nueva residencia y fundó el colegio de Bon-Secours. Sin embargo, alcanzó su máximo influjo en París (1861-1866, 1873-1883) como predicador y director espiritual, sobre todo a través de dos obras importantes. Nombrado (1874) director de la «Réunion des Jeunes Gens» en la calle Sèvres (fundada por Pierre *Olivaint), creció tanto el grupo que hubo de dividirse en las conferencias «Olivaint» y «Laennec», y H mereció el título de segundo fundador. Dirigió su congregación conjunta, mientras el Dr. Paul Michaux organizó la sección para estudiantes de medicina, la «Laennec». Lo que era una organización religiosa y caritativa se convirtió en un centro de formación intelectual y social para un grupo de élite de más de 300 estudiantes, cuyos nombres se encuentran frecuentemente en relación con las luchas religiosas y sociales de fines del siglo XIX. Fue, también, el primer capellán del comité central de los «Cercles ouvriers» de Albert de Mun y con prudencia les puso en guardia contra toda injerencia política. Fue el alma de la Asociación católica (órgano espiritual de los Círculos) con sus exhortaciones, los retiros que organizó por toda Francia y su correspondencia con los capellanes locales (400 para 300 Círculos en 1883). Agotado por su incesante actividad, murió durante un viaje, que había organizado para sus estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 150-151. ROUSSEL, A., «Le P. Julien Hubin», *LJ* 2 (1883) 661-667. SOMMERVOGEL 4:498-499. *Conférence Laennec* (20 May 1900) 27-30. *Conférence Olivaint* (27 May 1900) 17-21. *DBF* 17:1401-1402. *DHGE* 25:35.

P. DUCLOS (†)

HUBY, Joseph. Teólogo, exegeta bíblico, escritor.

N. 12 diciembre 1878, Châtelaudren (Côtes-du-Nord), Francia; m. 7 agosto 1948, Laniscat (Morbihan), Francia.

E. 20 octubre 1897, Laval (Mayenne), Francia; o. 24 agosto 1910, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1915, Hastings.

Hecha la filosofía (1901-1904) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), enseñó retórica a los juniores en Highlands de Jersey y Canterbury (Inglaterra) antes de estudiar teología (1907-1911) en Hastings, bajo la guía de Léonce de *Grandmaison. En 1911, editó *Christus. Manuel d'histoire des religions*, una refutación de las tesis racionalistas del libro *Orpheus. Histoire générale des religions*, de Salomon Reinach. Profesor de teología (1913-1920) en Hastings (menos su breve tiempo de secretario de *Recherches de Science Religieuse*), defendió la opinión atrevida de su colega Pierre *Rousselot, respecto a «los ojos de la fe». Al caer su enseñanza bajo sospecha, perdió la cátedra, pero su obediencia perfecta en esta difícil prueba le valieron gracias místicas, como testimonian sus notas espirituales. Orientado hacia la exégesis a los cuarenta y tres años de edad, H enseñó Sgda. Escritura quince años, primero en Hastings y, desde 1926 a 1938, en Fourvière (Lyón). Asimismo, se dedicó a escribir, como miembro de redacción de la revista *Études*, y al apostolado intelectual y espiritual. Desde 1922 editó la serie *Verbum salutis*, en la que publicó varios comentarios. Aunque su trabajo exegético iba dirigido a un público culto y no a expertos, se impone por su precisión científica, seguridad teológica y maestría de estilo. Es, sin duda, un modelo de espiritualidad bíblica, que evita tanto la reducción crítica como la simple edificación, e insiste en el contenido dogmático y sobrenatural de los textos sagrados.

OBRAS: *Christus. Manuel d'histoire des religions* (París, 1911) (Barcelona, 1929). *L'Évangile selon saint Marc* (París, 1924). *L'Évangile et les Évangiles* (París, 1929). *Le discours de Jésus après la Cène* (París, 1932). *Saint Paul, les épîtres de la captivité* (París, 1935). *Saint Paul, l'épître aux Romains* (París, 1940). *Mystiques paulinienne et johannique* (París, 1946). «Se livrer au Seigneur Jésus. Notes spirituelles du Père Joseph Huby», *Christus* 2 (1955) 368-372.

BIBLIOGRAFÍA: LUBAC, H. DE, «In memoriam. Le Père Joseph Huby», *RScR* 35 (1948) 321-324. DUCLOS 151. D'OUINCE, R., «Le Père Joseph Huby», *Études* 259 (1948) 71-80. POLGÁR 3/2:241. *BBKL* 2:1115. *Catholicisme* 5:1000-1001. *DS* 7:835-842. *DTC Tables* 2:2122. *EC* 6:1492. *LTK* 5:504. *NCE* 7:184.

P. DUCLOS (†)

HUBY, Vincent. Fundador de la primera casa de ejercicios, escritor ascético.

N. 16 marzo 1608, Hennebont (Morbihan), Francia; m. 22 marzo 1693, Vannes (Morbihan).

E. 25 diciembre 1625, París, Francia; o. ca. 1637, París; ú.v. 8 septiembre 1643, Orléans (Loiret), Francia.

Último de los trece hijos de una familia de magistrados, estudió en el colegio jesuita en Rennes

desde 1622, donde Jean *Rigoleuc fue uno de sus profesores y Julien *Maunoir, uno de sus compañeros. Admitido en la CJ por Pierre *Coton, hizo varios meses de humanidades en Rennes, filosofía (1628-1631) en La Flèche y teología (1635-1639) en París, así como magisterio (1631-1635) en Vannes. Ya sacerdote, H enseñó en Vannes (1639-1641) y, hecha la tercera probación en Rouen, fue prefecto de estudios (1642-1645) y predicador (1646-1649) en Vannes. Durante su rectorado (1650-1654) en Quimper, empezó la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, una devoción que se propagaría «hasta las Indias». Por fin, volvió a Vannes, esta vez para siempre.

Un sacerdote diocesano, Louis de Kerlivio, discípulo de Vicente de Paúl, había construido en Vannes, junto al colegio, un edificio destinado para seminario; pero el sínodo diocesano rechazó (1661) la fundación que habría sido confiada a la CJ. Kerlivio y H pensaron en convertirlo en casa de ejercicios; fue una novedad, ya que nunca había habido una casa para su uso exclusivo. Kerlivio donó, pues, el inmueble equipado plenamente a los jesuitas y una fundación para mantener tres, y más tarde cuatro sacerdotes. H, su primer superior desde 1663 hasta su muerte, se encargó de promover y dar los ejercicios espirituales, mientras otro sacerdote cuidaba del edificio y de las necesidades de los ejercitantes. Los ejercicios duraban ocho días, publicándose en las parroquias las fechas de las tandas; los ejercitantes llegaban sin tener que hacer reservas previas. La casa podía acomodar unos 300, y todos los que asistían hacían los ejercicios en común. El éxito de esta primera casa de ejercicios llevó a la fundación de otras casas similares, unas para hombres y otras para las mujeres.

Sus escritos se orientaron a las necesidades concretas de la casa de ejercicios, desde folletos de consejos para los ejercitantes hasta colecciones de meditaciones y oraciones para sacerdotes. Entre sus obras, la más difundida fue la *Pratique de l'Amour de Dieu*. Su doctrina se parece a la de Louis *Lallemant, conocida por medio de las notas de Rigoleuc: ante todo, docilidad al Espíritu Santo, y para llegar a ello, desprecio de sí mismo, purificación del corazón y espíritu de oración. H sobresalió en poner estas ideas al alcance de la gente sencilla, como era la mayoría de sus ejercitantes.

OBRAS: *Pratique de l'amour de Dieu et de Notre Seigneur Jesus-Christ* (París, 1672). *La retraite de Vennes...* (Vannes, 1678).

FUENTES: Bibliothèque Mazarin (París), ms. 3264: J. de La Piletière, «Histoire de la première de toutes les maisons publiques de retraite».

BIBLIOGRAFÍA: Bainvel, J.-V., *Les écrits spirituels du Père Vincent Huby de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (París, 1931). Champion, P., *La vie des fondateurs des maisons de retraite: M. de Kerlivio, le Père Vincent Huby, Mlle. de Francheville* (Nantes, 1698). Delattre 5:21. Marsille, H., «La retraite de Vennes», *Bulletin de la Société Polymathique du Morbihan* (1951) 127-151. Polgár 3/2:241. Sommervogel 4:499-505. Théry, G., *Catherine de Francheville*, 2 v. (Vannes, 1956) 1:308. *BBKL* 2:1115s. *DBF* 17:1403-1404. *DS* 7:842-851. Guibert, *Espiritualidad*, 256-257, 282. Iparraguirre, *Historia* 3 Índice; Íd., *Comentarios* 118-120.

H. Marsille

HUDDLESTON (SHIRLEY, DORMER), John. Misionero, predicador real, superior.

N. 27 diciembre 1636, Clavering (Essex), Inglaterra; m. 16 enero 1700, Londres, Inglaterra.

E. 17 mayo 1656, Bolonia, Italia; o. antes de 1669, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1673, Londres.

Entró en la Iglesia católica y estudió en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) desde 1649, o quizás un poco antes, hasta 1655, que pasó al *Colegio Inglés de Roma. Después de entrar en la CJ y su ordenación, enseñó en el Colegio Inglés del principado de Lieja desde 1670, y regresó (1673) a Inglaterra para ejercer su ministerio sacerdotal, donde ocultó su identidad con los nombres de «Shirley» y «Dormer». Estuvo en París en 1681 y, de nuevo, en Lieja en 1683. Una vez más destinado a Inglaterra, atendió en su lecho de muerte a Carlos II (1685) y fue predicador real (1685-1688) durante el reinado de Jacobo II. Después de ser rector (1689-1691) del Colegio Inglés de Lieja, regresó a Inglaterra en 1692 y se entregó a la labor misionera hasta su muerte en Londres.

OBRAS: *A Short Justification Touching the Oath of Allegiance by Way of Dialogue* (Londres, 1681). *Usury Explained or Conscience Quieted in the Case of Putting Out Money to Interest* (Londres, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: Bellenger, D. A., *English and Welsh Priests, 1558-1800* (Bath, 1984) 73. Foley 5:586-587; 7:378-379. Gillow 3:460-462. Holt 124. W. Kelly (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe*, 2 v. (Londres, 1940-1943) 2:54. A. Kenny (ed.), *The Responsa Scholarum of the English College, Rome*, 2 v. (Londres, 1962-1963) 2:546-547. Sommervogel 3:147-148. Williams, M. E., *The Venerable English College Roma* (Londres, 1979) 64.

G. Holt

HUDON, Henri. Superior

N. 6 septiembre 1823, Rivière-Ouelle (Quebec), Canadá; m. 26 febrero 1897, Montreal (Quebec).

E. 18 octubre 1843, Montreal; o. 1855, Nueva York, EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1862, Montreal.

Fue el segundo candidato del recién establecido noviciado de Montreal (septiembre 1843) en la antigua casa de Charles-Séraphin Rodier. Durante un año, sólo estuvieron dos novicios, H y Agustin Régnier. En 1845, fue enviado al colegio St. Mary, en Louisville (Kentucky, EE.UU.), y luego a Nueva York, para terminarlo. Vivió en Estados Unidos hasta 1880, exceptuando su estancia en el colegio Sainte-Marie (1861-1863) de Montreal.

Ya sacerdote, fue prefecto de estudios y de disciplina en el colegio St. Francis Xavier de Nueva York y, desde septiembre 1870, su primer rector canadiense. Durante diez años, simultaneó este cargo con el de una parroquia de diez mil personas. A poco de separarse de Nueva York la misión del Canadá (1879), regresó a Montreal, y fue el primer superior

canadiense (1880-1887) de la misión, dependiente desde entonces de la provincia de Inglaterra.

Una nueva era comenzaba para la misión. Administrada desde entonces por canadienses, los obispos y clero de Quebec dejaron de considerarla como una institución extranjera. Durante su superiorato se multiplicaron las vocaciones, y la misión tuvo una gran expansión, tanto en la provincia de Quebec como en el resto del Canadá: se abrió un juniorado (agosto 1880) en Maison du Sault; una residencia y una capilla (junio 1883) en Sudbury (Ontario), que permitió a los misioneros extenderse hasta North-Bay, Algoma Mills, Chapleau, Sault-Sainte-Marie y Port-Arthur; una residencia (julio 1882) en Trois Rivières, que alojó el primer año a nueve estudiantes de teología; una parroquia (primavera 1883) en Nominingue (Quebec), región recientemente colonizada; un colegio (junio 1885) en Saint Boniface (Manitoba), a petición del obispo Alexandre-Antonin Taché; y finalmente el escolasticado de la Immaculée-Conception, para los filósofos y teólogos (septiembre 1885) en Montreal. La fundación de casas de formación era especialmente importante para la misión, que debía bastarse a sí misma, ya que no podía enviar a sus escolares a formarse en Francia (donde la docencia jesuita estaba prohibida por decreto del gobierno francés, 29 marzo 1880).

Sucedido por Pierre Hemel como superior en 1887, fue su socio y procurador de la misión, vicerector (1888-1889) del colegio Sainte-Marie, rector (1891-1894) del colegio de Sant-Boniface y finalmente espiritual del escolasticado Immaculée-Conception desde 1895. H había desempeñado un papel capital en el desarrollo y crecimiento de la misión canadiense.

FUENTES: ASJCF: *BO-78-13; D-7; Fonds Immaculée-Conception*: 3771, 3831, 3838, 3851, 3852, 4010; 4014, 4018-4021, 4041, 4241.

BIBLIOGRAFÍA: LECOMPTE, E., «Les Jésuites du Canada au XIX^e siècle», *LBasCan* 4 (1950) 89-90. *Litterae annuae Missionis Canadensis* (1896-1897) 34-36. *DHGE* 25:50.

G. CHAUSSÉ

HUDON, Leo. Superior.

N. 23 agosto 1904, Saint-Cyrille Island (Quebec), Canadá; m. 6 octubre 1964, Montreal (Quebec).

E. 14 agosto 1925, Montreal; o. 15 agosto 1937, Montreal; ú.v. 15 agosto 1941, Montreal.

Antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal), estudió en el colegio Sainte-Anne-de-la-Pocatière. Hizo el magisterio en el colegio Charles Garnier de Quebec (1930-1934) y la tercera probación (1938-1939) en Mont-Laurier. Después, fue prefecto de disciplina (1940-1945) en el colegio Saint-Jean-de-Brébeuf de Montreal. Pasó el resto de su vida en cargos administrativos: superior de la residencia de Quebec (1945-1947), secretario general (1947-1957) de la Universidad *Gregoriana en Roma (Italia) y superior (1958-1964) en Rimouski (Quebec). Organizador fuera de lo común, fue un enérgico prefecto de disciplina y un buen director de ejercicios espirituales.

FUENTES: ASJCF: B0-223.

J. COSSETTE

HUDON, Théophile. Educador, superior, escritor.

N. 8 octubre 1865, Quebec, Canadá; m. 8 agosto 1946, Quebec.

E. 12 noviembre 1887, Montreal (Quebec); o. 30 junio 1900, Montreal; ú.v. 15 agosto 1909, Quebec.

Hizo sus estudios clásicos en el colegio jesuita Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía y la teología en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal. Enseñó retórica en el colegio Sainte-Marie (1901-1902, 1903-1908) y en el de Saint-Boniface (1908-1912) en Manitoba. Fundador del colegio de Edmonton (Alberta), fue su vicerrector (1913-1916). Por un año (1916-1917) superior de la casa de ejercicios Manrèse de Quebec, se dedicó a este apostolado y edificó (1927-1929) la casa de ejercicios en Chicoutimi (Quebec). Operario eficaz y estimado, de cultura sólida y amplia, era un ardiente patriota, aunque su buen sentido le evitó caer en la exageración. Destacó en la docencia, así como en su oratoria y escritos.

OBRAS: *Manuel de prononciation française* (Montreal, 1931). *L'Institut Canadien de Montréal et l'Affaire Guibord* (Montreal, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Théophile Hudon», *LBasCan* 1 (1946-1947) 57-58. *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1944-1947) 215-216.

R. TOUPIN (†)

HUGHES, Thomas Aloysius. Educador, historiador.

N. 24 enero 1849, Liverpool, Inglaterra; m. 14 junio 1939, Roma, Italia.

E. 8 septiembre 1866, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 27 abril 1878, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1884, Chicago (Illinois), EE.UU.

Siendo novicio, una visita del provincial de Misuri, Ferdinand Coosemans, le movió a ofrecerse voluntario para el apostolado entre los amerindios de la parte occidental de la provincia de Misuri. Acabado el noviciado en Florissant (Misuri), estudió la filosofía y la teología en Woodstock. En 1879 comenzó a enseñar retórica y filosofía en la universidad de St. Louis (Misuri) y fue uno de los fundadores del programa para posgraduados. Publicó (1889) un estudio acerca de los principios de antropología y biología, que refutaba con vigor el evolucionismo de Charles Darwin. Pasó a Nueva York, como redactor de una revista mensual que se estaba planeando, *The Review*, y, aunque el proyecto fracasó en 1891, H siguió su labor de escritor, sobre todo en su trabajo sobre el sistema educativo de la CJ, editado en la serie «Grandes Educadores» por Nicholas M. Butler,

el primer análisis crítico de la *Ratio Studiorum publicado en Estados Unidos.

Llamado (1894) a Roma por el P. General Luis Martín para formar parte del grupo de historiadores de la CJ, dedicó sus cuarenta años siguientes de vida a reunir y valorar documentos y relaciones de los jesuitas en Estados Unidos. En un tiempo en que los estudios históricos científicos estaban aún en la infancia, H fijó normas rigurosas académicas en su investigación exhaustiva y publicaciones. Los críticos pronto valoraron su logro científico, aunque les parecía su exposición polémica e inconexa. Por su primer volumen de la *History of the Society of Jesus in North America* recibió el premio Loubat para historia norteamericana de la Universidad de Columbia. Siguieron otros tres volúmenes de textos y documentos; el quinto volumen no fue aprobado por los censores, que lo encontraron muy negativo hacia los jesuitas de la misión y provincia de Maryland. Con una postura ultramontana, H veía cada vez más tendencias liberales en la Iglesia de Estados Unidos en general, y en la asistencia americana de la CJ en particular. El volumen inédito pretendía ver la fuente de este *liberalismo en los jesuitas del primer período nacional.

OBRAS: *Principles of Anthropology and Biology* (Nueva York, 1889). *Loyola and the Educational System of the Jesuits* (Nueva York, 1892). «Properties of the Jesuits in Pennsylvania, 1730-1830», *Records Amer Cath Hist Soc of Philadelphia* 11 (1900) 177-195, 281-294. *The History of the Society of Jesus in North America: Colonial and Federal, Text*, 2 v. (Londres, 1907-1916). «Text III» (Georgetown Univ. Arch). *Documents*, 2 v. (Londres, 1908-1910). «Reminiscences», *WL* 51 (1922) 177-185. *Talks on Truth for Teachers and Thinkers* (Londres, 1923). *The Plurality of Worlds and Other Essays* (Londres, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 8 (1939) 382s. CURRAN, R. E., «From Saints to Secessionists: Th. Hughes and The History of the Society of Jesus in North America», *Studies in Catholic History*, ed. N. Minnich (Wilmington, 1985) 239-259. *DHGE* 25:151s. GARRAGAN, G. J., «Th. Hughes, Seventy Years a Jesuit», *America* (1936) 556s. *NCE* 7:198.

F. X. CURRAN (†)

HUGO, Herman. Capellán militar, poeta latino, escritor.

N. 9 mayo 1588, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 12 septiembre 1629, Rheinberg (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 4 septiembre 1605, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 11 noviembre 1613, probablemente Lovaina (Brabante); ú.v. 25 diciembre 1621, Bruselas.

Estudiadas las humanidades, hizo dos años de filosofía en la Universidad de Lovaina y entró en la CJ. Acabado el noviciado, enseñó (1607-1612) humanidades y retórica en Amberes, donde sus estudiantes, dirigidos por H, compusieron una antología de poemas en memoria de los obispos de la ciudad, *Fama postuma Praesulum Antverpiensium* (1611). Asimismo este año, publicaron las cartas de João Rodrigues y Matteo *Ricci, misioneros de China.

Ordenado sacerdote, fue seis años prefecto de estudios en Bruselas y acompañó (1621) a Philippe d'Arenberg, duque de Aerschot, en su viaje a España. A su vuelta, H fue puesto al frente de la capellanía militar. Elegido como su confesor por Ambrosio de Spínola, general de las tropas del Rey, le siguió en sus campañas en las Provincias Unidas, asistiendo al asedio de Bergen-op-Zoom (1622) y a la toma de Breda (1625). H hablaba con fluidez en flamenco, francés, español e italiano. Su valentía, entrega y piedad le ganaron el respeto de los oficiales y la tropa. Murió a causa de la peste.

Su carrera como escritor empezó en 1617 con su *De prima scribendi origine*, una disertación acerca de la invención de las letras y tipos de escritura, así como de los instrumentos de que se servían los antiguos para escribir. Fue, sin embargo, mejor conocido como notable poeta latino por su *Pia Desideria*, una colección de poemas religiosos y textos de los Padres de la Iglesia, ilustrada por el grabador Boëtius à Bolswert. Este libro, cuyo tema era el alma en búsqueda de la santidad, ejerció una influencia decisiva en la literatura *emblemática. Tuvo unas cuarenta ediciones en latín hasta 1757, así como traducciones y adaptaciones. A poco de la rendición de Breda (1625), publicó su interesante relato latino, *Obsidio Bredana*, traducido pronto al español, inglés y francés. Él mismo tradujo del italiano al latín las vidas del mártir del Japón, Carlo *Spinola, y de San Juan *Berchmans.

OBRAS: *De prima scribendi origine et universae rei litterariae antiquitate* (Amberes, 1617). *De vera fide capessenda* (Antwerp, 1620). *Pia desideria. Emblematis elegiis et affectibus SS. Patrum illustrata* (Amberes, 1624). [*Affectos divinos* (Valladolid, 1638)]. *Obsidio Bredana* (Amberes, 1626). [*Sitio de Breda* (Amberes, 1627)].

FUENTES: Archivos, Provincia de Bélgica meridional, Bruselas: no. 1478. Archives générales du Royaume, Bruselas.

BIBLIOGRAFÍA: BLACK, L. C., in *The Jesuits and the Emblem Tradition* (Tunhhout, 1999) 233-247. BORIAUD, J.-Y., «Rome et les poètes Jésuites latins de la Province Flandro-Belge pendant la première moitié du XVII[e] siècle. L'Éxemple de Baudouin Cabillou et de Herman Hugo», en *Les Jésuites parmi les hommes aux XVI[e] et XVII[e] siècles* (Clermont-Ferrand, 1987) 407-415. CAMPA, P. F., in *Emblematic Perceptions* (Baden-Baden, 1997) 43-60. DUYSE, P. VAN, «Herman Hugo», *Belgisch Museum* 7 (1843) 269-293. LEACH, M. C., *The Literary and Emblematic Activity of Herman Hugo, S.J. (1588-1629)* (Ann Arbor, 1979). REIMBOLD, E. T., «Geistliche Seelenlust. Ein Beitrag zur barocken Bildmeditation: Hugo Herman, Pia desideria», *Symbolon* 4 (1978) 93-161. SOMMERVOGEL 4:512-523. *BNB* 9:635-639.

O. VAN DE VYVER (†)

HUIDOBRO POLANCO, Fernando de. Siervo de Dios, capellán militar.

N. 10 marzo 1903, Santander (Cantabria), España; m. 11 abril 1937, Cuesta de Las Perdices (Madrid), España.

E. 16 octubre 1919, Granada, España; o. 28 agosto 1933, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 5 abril 1937, Villafranca de los Barros (Badajoz), España.

Su vida en la CJ se desarrolló en dos etapas claramente diferenciadas. La primera, son los años

tranquilos de estudio de humanidades (1921-1924) y de filosofía (1924-1927) en Granada; su enseñanza de literatura (1927-1930) en Aranjuez y en Chamartín (Madrid); y de nuevo de estudio de teología (1930-1932) en Oña (Burgos), continuado en el destierro de Marneffe (Bélgica) y Valkenburg (1932-1934). Hizo la tercera probación (1934-1935) en Braga (Portugal). Asimismo, estudiaba filosofía durante los veranos en la Universidad civil: en 1934 en la de Berlín y en 1935 en la de Madrid. Estaba en Alemania preparando su doctorado en la Universidad de Friburgo (1935-1936), bajo la dirección de Martin Heidegger, cuando estalló la guerra civil española. Así se interrumpió la carrera de un intelectual nato que había llamado la atención de sus compañeros y profesores, incluido Heidegger. De grandes cualidades humanas y religiosas, vibraba con todas las inquietudes de los nuevos tiempos y ejercía gran fascinación en cuantos se le acercaban, pero orientaba sus preferencias hacia los obreros, niños y pobres.

Su segunda etapa comenzó al enrolarse como capellán en el Tercio de la Legión. Su carta (30 julio 1936) al P. General Wlodimiro Ledóchowski, pidiéndole permiso, demuestra la comprensión del carácter de la guerra, sobre la que dice: «fundadamente creemos que será larga» y como jesuitas tendremos que «mover las gentes, tras la victoria, a la misericordia y caridad cristianas». El 30 agosto llegó a Pamplona y, pasados unos días en el frente del Guadarrama, se incorporó (12 septiembre) a la 4.ª Bandera del Tercio en Talavera de la Reina (Toledo), siempre en las avanzadillas con sus legionarios, animándolos y ejerciendo los ministerios sacerdotales. Hizo tales derroches de generosidad en las trincheras, arriesgando su vida para recoger los heridos, que los legionarios se asombraban de su caridad con todos, incluso con los del bando contrario, y de su valor. Herido en la rodilla en el frente de Madrid (noviembre 1936), en menos de un mes (aún no plenamente restablecido), volvió a su Bandera.

El que H estimase que su participación en la guerra era por una causa noble no le cerró los ojos a las injusticias. Sus denuncias de las ejecuciones sumarias de prisioneros las levantó en informes valientes hasta el mismo general Francisco *Franco, así como a sus inmediatos superiores militares y religiosos, y al Cuerpo Jurídico. Es de gran interés este intercambio de cartas. Menos de una semana después de su profesión solemne, volvió al frente, donde encontró la muerte, mientras asistía a los heridos en un puesto de socorro. El proceso para su beatificación ha sido introducido en Roma (1980).

OBRAS: *Miles Christi* y *Vida íntima de un jesuita* [apuntes espir.], (Madrid, 1959 y 1961).

BIBLIOGRAFÍA: Delgado, J. A., *Jesuitas en Campaña* (Madrid, 1956) 179-263. *Memorabilia* 6 (1937-1938) 180-182. Peiró, F. X., *Fernando de Huidobro, jesuita y legionario* (Madrid, 1951). Polgár 3/2:243. Rey Stolle, A., *Caballero Legionario* (Madrid, 1940). Sanz de Diego, R., «Actitud del P. Huidobro ante la ejecución de prisioneros en la guerra civil. Nuevos datos», *EstEcl* 60 (1985) 443-463 [apénd. doc. 464-484]. Valdés, R., *Un Capellán héroe de la Legión* (Santander, 1938). Íd., *F. Huidobro, intelectual y héroe* (Madrid, 1966). *BS App* 1:661. *DHGE* 25:312s.

R. Valdés (†) / J. M.ª Domínguez

HULL, Ernest. Escritor, director de revista, periodista.

N. 9 septiembre 1863, Greenheys (Gran Manchester), Inglaterra; m. 20 julio 1952, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 20 marzo 1886, Roehampton; o. 24 septiembre 1889, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1904, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

Hijo de anglicanos, se educó en Sale High School, aunque su delicada salud le impidió una asistencia regular. Trabajó como delineante de un arquitecto, cantaba en un coro filarmónico y tocaba el piano. Se hizo católico en 1882 y entró en la CJ en 1886, a pesar de la oposición de sus padres. Sin haber nunca estudiado los clásicos, adquirió un buen latín y un suficiente griego a los dieciocho meses de juniorado. De hecho, compuso una gramática latina para el colegio St. John de Beaumont, donde enseñó de 1889 a 1892. Hizo la filosofía (1893-1896) en St. Mary's Hall de Stonyhurst y teología (1896-1900) en St. Beuno's College.

Mientras enseñaba (1900-1901) en Glasgow (Escocia), se hizo famoso como predicador y controversista. Después de su tercera probación en Mold (Gales), misionó en Irlanda, pero el clero irlandés no le agradó. Destinado a estudiar apologética en Lovaina (Bélgica), fue enviado en cambio a la India para atender la petición urgente de director de la revista *Examiner* de Bombay. Llegó a Bombay en diciembre 1902 y fue director desde 1903 a 1924; continuó escribiendo artículos, hasta que dejó la India en 1932. De hecho, H redactaba casi toda la revista y cuidaba de la impresión. Logró que el *Examiner* fuera conocido y respetado no solo en la India, sino también en el mundo de habla inglesa. Sus artículos, unos 15.000, se citaban y reproducían en otras partes. Escribió también unos cincuenta y seis libros y folletos. Su estilo se ha descrito como: «claro, copioso, imparcial con el adversario, y absolutamente categórico en sus puntos de vista, con frecuencia muy originales y a veces demasiado atrevidos».

Se ocupó prácticamente de diseñar y construir la gran iglesia St. Ignatius de Bombay y cuando se demolieron la capilla del antiguo fuerte, casa e imprenta, planeó y supervisó la construcción de la nueva sede del *Examiner*, incluidos sus talleres. La I Guerra Mundial y la llegada del arzobispo Alban *Goodier, un viejo amigo, del que sería secretario por cierto tiempo, hicieron crecer su influencia. Tras dimitir como director en 1924, H organizó los archivos diocesanos.

Un tanto carente de tacto, su irritabilidad nerviosa creció con el paso del tiempo. Finalmente, se le dispensó de rezar el oficio y de celebrar la Misa más de una vez por semana. Con todo, era jovial, agradable y servicial. Cuando fue nombrado un arzobispo portugués para Goa en 1932, H volvió a Inglaterra y residió en Osterley (1932-1939), Petworth

(1939-1947) y Manresa de Roehampton (1947-1952). Dirigió (1934-1936) *Stella Maris*, pero los escritos devotos no eran su especialidad, y la difusión de la revista bajó desastrosamente. H se mantuvo activo casi hasta el final de su vida.

OBRAS: *Fortifying the Layman* (Londres, 1905). *The Formation of Character* (Londres, 1909). *Man's Great Concern: The Management of Life* (Bombay, 1918). *Bombay Mission History. With a Special Study of the Padroado Question*, 2 v. (Bombay, 1927-1930). *Love, Courtship and Marriage* (Dublín, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 213. *Our Dead: Memoirs of the English Jesuits Who Died between January 1949 and December 1953* (Manresa, 1954-1956).

F. Edwards

HUMANES, Alonso de. Misionero, superior.

N. 1562, Pozuelos (Toledo), España; m. 26 agosto 1633, Loboc (Bohol), Filipinas.

E. 15 junio 1588, Alcalá (Madrid), España; o. antes de entrar en la CJ, probablemente en Alcalá; ú.v. 27 febrero 1600, Cebú, Filipinas.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Tuvo como profesores de teología en Alcalá a Francisco *Suárez y Gabriel *Vázquez. Llegó a Manila (Filipinas) el 11 junio 1595, como superior de una expedición de siete sacerdotes y un hermano. En 1596, fue a Leyte —el primer jesuita en evangelizar la isla—, donde estableció un sistema misional, que seguirían los jesuitas del siglo xvii. Al llegar a una misión erigía una cruz, construía una capilla y hacía un censo del pueblo, al tiempo que enseñaba el catecismo en el dialecto local, aunque solía diferir la administración del bautismo. Para ganarse la benevolencia de la gente, distribuía regalos que servían para aliviar las necesidades más urgentes de la población en la comida y vestido. Cuando un puesto de misión estaba ya bien organizado, hacía lo mismo con otros de alrededor. Para proveer al futuro de la iglesia, concentraba sus esfuerzos en los niños, para los que abrió un internado. Fue el primero que se abrió financiado con los estipendios que los misioneros recibían anualmente y la ayuda de algunos encomenderos.

La I Congregación Provincial Filipina (1609) insistió en la necesidad de aprender idiomas nativos y eligió a H procurador, con el cometido de reclutar misioneros para la misión. Al volver a Filipinas (1615), dirigía una expedición de veinte misioneros jesuitas, el mayor contingente de voluntarios para Filipinas hasta la fecha. Después de su provincialato (1621-1627), regresó a las misiones visayas. Muerto en olor de santidad, se decía todavía en 1830 que se recibían favores por su intercesión.

OBRAS: [Cartas], Colín-Pastells, *Labor Evangélica*, 2:128-130; 3:283-286, 294-299. «Carta Anua 1623», Zambrano 7:643-668.

BIBLIOGRAFÍA: Costa 148s, 159s, 248s, 260s, 685. Murillo Velarde, *Historia*, n. 165-177. *Varones ilustres* 3:133-161. Zambrano 7:627-676.

J. S. Arcilla

HUMANISMO. A este término le han atribuido muchos significados: un sistema cultural, un período histórico, una actitud compasiva, una ideología centrada en la tierra, entre otros. Pero el *humanismo* tradicionalmente ha estado vinculado al aprecio de la literatura, en especial de los clásicos de las antiguas Grecia y Roma. Tal valoración floreció en la Europa del siglo xvi como resultado de un despertar cultural del Renacimiento, cuyos orígenes se suelen localizar en la Italia del siglo xiv con los notables eruditos de las letras latinas en el siglo xv. La CJ nació en el siglo xvi. Es interesante ver el porqué y cómo la CJ, un grupo de clérigos católicos reformados, se vio implicada en promover el humanismo.

I. DEFINICIÓN DE LOS TÉRMINOS

Durante el Renacimiento la expresión *litterae humaniores* era el término latino más común para los estudios literarios clásicos y campos relacionados; en la lengua vernácula, se hacía referencia a las *humanidades*. Más adelante apareció el término *humanismo*, quizás sólo en el siglo xix, un término que implica un tono doctrinario, y puede dar pie a ambigüedad. Naturalmente, los jesuitas no siguieron un humanismo doctrinario que pudiera oponerse a la teología, ni convirtieron a Jesús en un ser meramente humano, ni promovieron una perspectiva secularizante del mundo. Aquí se toma el término en su sentido original, en su conexión con las *litterae humaniores*, el estudio y gusto por las lenguas y literaturas clásicas griega y latina. En el uso que hacían los jesuitas de ellas no hay una ideología sino un sistema y un conjunto de actitudes. La CJ ha tenido una tradición de estudiar humanidades y de mantener (al estilo de Terencio) que nada humano se debe considerar ajeno a los estudios.

Sin duda, mucho antes del Renacimiento había una tradición de «humanismo» con siglos a su haber en los monasterios europeos, en los que las obras de los autores clásicos se habían conservado gracias a los copistas, y donde se componían obras originales, como los «dramas evangélicos» y las biografías edificantes. Baste recordar que junto al humanismo pagano de la época del Renacimiento, había un humanismo cristiano, con orígenes independientes de los jesuitas. Entre los escritores firmemente consagrados a Cristo, se puede mencionar a Juan Luis *Vives de España Sto. Tomás Moro de Inglaterra y Desiderio Erasmo de Holanda. Avanzado el siglo xvi se encuentra un estilo diferente de piedad llamado «el humanismo devoto», cuyo principal representante fue San Francisco de *Sales.

II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y TEOLÓGICOS DEL HUMANISMO DE LA CJ

Ignacio de Loyola y los jesuitas no fueron los primeros en unir la preocupación cultural a las más altas aspiraciones religiosas. Pero lograron su propia síntesis teológica, la cual, arrancando de la época

del Renacimiento, se extendió, aunque con adaptaciones, a períodos posteriores.

La teología espiritual de la CJ es creacionista y amiga de la naturaleza. El Principio y Fundamento, que se encuentra al inicio de los **Ejercicios Espirituales*, señala positivamente el destino sagrado de los seres humanos y, con una perspectiva positiva, el papel de todas las criaturas como medios para lograr ese destino. Aunque las criaturas pueden usarse mal, ningún ser creado es malo en sí mismo; es el uso el que le presta valor. Al final de los *Ejercicios*, en el cuarto punto de la Contemplación para alcanzar amor, se ve reflejado a Dios en las criaturas, cuya naturaleza es buena. De aquí que la literatura, el arte y la filosofía que reflejan y reflexionan sobre la naturaleza son buenas. Ningún predicador podría condenar el pecado más que lo hizo Ignacio, por ejemplo, en sus *Ejercicios*, pero siempre distinguió el pecado como abuso de las criaturas, mientras reconocía la bondad de las criaturas usadas con rectitud. Esta perspectiva era más favorable al aprendizaje humanista que las otras escuelas de pensamiento en la historia católica y protestante. Podría añadirse que la espiritualidad ignaciana se centra en la Humanidad de Jesús, por lo que entra en todas las implicaciones de la Encarnación del Hijo de Dios.

III. DESARROLLO PRAGMÁTICO AL INICIO DE LA CJ: LOS COLEGIOS

Sea cual fuere la posición teológica teórica de los primeros jesuitas, el *porqué* y el *cómo* de su entrada en la educación, y en especial en la enseñanza de las humanidades, fueron el resultado de un proceso pragmático e histórico.

El mismo Ignacio llegó tarde a los estudios. Aunque en su juventud hablaba y escribía castellano, tenía treinta y tres años de edad cuando emprendió el estudio del latín, la lengua de las personas cultas. Así como su vocación y misión en la vida se transformó y maduró, así también su aprecio por la erudición adquirida en libros. La *Inquisición española, al prohibirle enseñar sin haber estudiado primero, le empujó a emprender estudios serios de teología. Por ello, se trasladó a París, donde se dirigió primero al Collège de Montaigu, un centro de oposición ascética a las tendencias humanísticas de moda, y luego pasó al de Santa Bárbara, más favorable al enfoque humanista. En sus estudios y en las conversaciones diarias oyó y ponderó los argumentos relativos al humanismo y a las varias escuelas de teología. Según iba madurando, tomó opciones intelectuales, y formó su propia síntesis sobre el humanismo, así como sobre el catolicismo, la teología y la reforma de la Iglesia.

Avanzado en su vida, cuando Ignacio estaba estructurando las **Constituciones* de la CJ, afirmó que el fin de la orden era ayudar a las personas a conseguir la salvación eterna. «Para esto, ultra del exemplo de vida, siendo necessaria doctrina y modo de proponerla» (307). De aquí que el jesuita, un sacerdote reformado entrenado para la labor apostólica, debe ser formado en ascetismo y erudición. La CJ desde sus orígenes vinculó su estilo de vida a los estudios serios. Ignacio deseaba candidatos «virtuosos y doctos», o al menos, «mancebos que... diesen speranza» de serlo (308). Más aún, en la lista de materias que aportan las Constituciones para que se enseñen en una universidad jesuita Ignacio innovadoramente incluyó las *Letras de humanidad*, entendidas como retórica, poesía e historia (447s).

Cuando murió el fundador en 1556, la CJ tenía ya más de cuarenta colegios, pero sólo dos casas *profesas. En 1555, Ignacio había informado a Francisco de *Borja que deseaba que «los collegios se multipliquen y no las casas» (*EpIgn* 9:83). Así, se comprueba que aun cuando Ignacio había formulado con oraciones y lágrimas la extensión de la pobreza en las casas profesas de la nueva CJ, sus intenciones apostólicas le empujaron a favorecer la fundación de colegios donde se enseñaran humanidades. En los decenios siguientes a la muerte de Ignacio, la joven CJ debatió sobre si el mandar maestros a los colegios apartaba a demasiados jesuitas del ministerio pastoral. En cierto sentido los primeros jesuitas estaban discutiendo si era apropiado quitar tiempo a la predicación del evangelio para enseñar humanidades. Prevalecieron los jesuitas en favor de los colegios, los cuales precisamente rechazaban esta enunciación dicótoma del tema. Las órdenes monásticas y mendicantes habían, ciertamente, enseñado teología y filosofía, pero lo que constituía una innovación característica de la CJ era tener tantos sacerdotes en las aulas para enseñar humanidades.

El ideal jesuita sostenía que se puede combinar el cultivo de la piedad con la erudición. De por sí una no excluye a la otra. No todos los cristianos estaban de acuerdo con este punto de vista, que suponía una opción entre varias posturas teóricas. Esta opción de Ignacio y de los primeros jesuitas tuvo amplias y duraderas consecuencias para la Iglesia y para el estado, para la devoción cristiana y para la erudición secular.

En un momento crucial de reforma de la Iglesia, Ignacio y sus primeros compañeros se atuvieron a dos pares de elementos que algunos entonces y después han considerado mutuamente exclusivos:

a) Convertir a las clases altas y el ministerio a los pobres. Ignacio reconoció la posición social de la nobleza y el poder de los gobernantes en la sociedad que les rodeaba. Como sacerdotes reformados, los primeros jesuitas pretendían reformar a los que eran dirigentes de la sociedad por el bien de éstos y del pueblo en general. Mientras atendían a los caballeros, Ignacio y sus compañeros distribuían alimentos a los pobres y visitaban los hospitales.

b) Dirigir colegios para impartir conocimientos mundanos, y con todo rechazar las dignidades mundanas. En las *Constituciones*, el jesuita se ve llamado a descartar la búsqueda de los honores. En realidad, está invitado a abrazar la humillación con y como Jesucristo. El jesuita debería, por solidaridad con Cristo, desear estos sufrimientos si pueden

venirle sin pecado por parte de su prójimo y sin que él mismo sea culpable de ello. Al mismo tiempo el Fundador y los primeros jesuitas establecieron colegios, donde enseñaban humanidades, un escalón educativo para que sus estudiantes progresasen en el mundo.

La postura paradójica de los jesuitas muestra cuán lejos estaba su humanismo del humanismo secular. Su humanismo estaba estrechamente engranado con los valores evangélicos. La síntesis que ellos realizaron no siempre ha sido entendida por los que han escrito sobre los colegios y los profesores jesuitas. Con todo, aquí se encuentra la clave de la participación jesuita en la reforma católica; ésta era su meta y su labor, más que la mera confrontación antiprotestante.

El cultivo del estilo lingüístico y la brillantez retórica constituían para Ignacio y los primeros jesuitas medios para un fin, a saber, una predicación y una catequética *eficaces*. Para la mente humana, el poseer una meta ulterior no retarda el avance hacia las metas inmediatas; con frecuencia es lo contrario; o sea, si se busca un objetivo inmediato como paso hacia un objetivo ulterior, se puede avanzar más hacia el objetivo inmediato que cualquier otro para el que el objetivo inmediato es el final. La antigua distinción entre *finis operis* y *finis operantis* se aplica aquí también. Si la intención de un relojero de ganarse la vida se hace más intensa, su obra puede mejorar. Esta observación se puede aplicar al propósito religioso y celo que los jesuitas prestaron a sus conocimientos y a la docencia de la retórica. Los jesuitas, a causa de su motivación, y no a pesar de ella, fueron eficaces maestros de humanidades.

Según la **Ratio Studiorum* de la CJ, la meta de la enseñanza de las humanidades era la *eloquentia*. No es necesario afirmar que esta «elocuencia» no consistía en una mera elocución, sino más bien en la expresión de ideas y juicios que se habían adquirido en el estudio y discusión bajo la guía de profesores entregados. Esta eloquentia era equivalente de «sabiduría bien expresada», una sabiduría conseguida por medio de la conquista de la información, y a partir de la reflexión sobre ideales nobles. El «hombre del Renacimiento» era un caballero cultivado, capaz de comunicar sus conocimientos generales sobre una amplia gama de tópicos. Preparado así, podía entrar en el gobierno, las profesiones o la gestión de sus propiedades. Los colegios jesuitas llevaron las humanidades también a las clases socio-económicas inferiores, ya que la *Ratio* prescribía que no se rechazase a ningún alumno por su pobreza o condición social. Así, el ideal de esta educación humanística se ponía no en producir diletantes vacíos que podían divertirse con los verbos griegos, sino cristianos comprometidos que participasen inteligentemente en la sociedad circundante.

El verdadero humanista concedía más importancia al contenido que a la forma. Con todo, el nuevo entusiasmo puesto en el estudio del *estilo* de los autores clásicos llevó al desprecio por el bajo nivel de latinidad que previamente se aceptaba entre los eruditos. De ese modo, el humanismo llevó a despreciar a los eruditos del medioevo, que habían enseñado y escrito en un latín pobre. A la inversa, el humanismo condujo a tal purismo en el latín, que la lengua se hizo demasiado difícil para la mayoría; aunque sobrevivió como medio de educación y de comunicación hasta bien entrado el siglo XIX, las vernáculas se impusieron en gran parte por la actitud de los humanistas.

Un aspecto de la enseñanza jesuita que causó una hostilidad inmediata fue el hecho de que enseñaban *gratis*. Los maestros pronto acusaron a la CJ precisamente de lo que a sus ojos era una competencia injusta. El profesor seglar, para sostener a su familia, necesitaba el dinero que pedía. Los jesuitas parece que estaban quitando el pan a los otros profesores. Con el tiempo la sociedad civil aceptaría la gratuidad de la educación a la par que paga salarios a los profesores; el colegio jesuita con las humanidades se convirtió en el prototipo de la moderna escuela preparatoria.

IV. PROFESORES, LIBROS DE TEXTOS, OBRAS DE *TEATRO

El primer jesuita que escribió en latín con excelente estilo fue el francés Andreas *Frusius (des Freux), a quien se confió la importante tarea de traducir los *Ejercicios Espirituales* al latín. Fue uno de los profesores fundadores del colegio de Mesina considerado el primero. Elegido segundo general de la CJ Diego Laínez, los jesuitas se dolían de que este hombre inteligente tenía un pobre estilo latino, por lo que no podría lograr amplio respeto por su trabajo teológico. Ya en 1586, los educadores jesuitas se lamentaban de decadencia en los estudios humanísticos en la CJ.

Sin embargo, desde el tiempo de su fundación el *Colegio Romano estuvo bien provisto de competentes humanistas. Pedro Juan *Perpinyà contribuyó a la consolidación del Colegio con su docencia, y su metodología de la enseñanza. Giampietro *Maffei, sucesor de Perpinyà, fue un destacado estilista latino, autor de la historia de la CJ. Para finales del siglo XVI la CJ había producido un número de distinguidos humanistas, que estaban ocupados en la enseñanza, en la publicación de gramáticas y en el cultivo de un elegante estilo. En España, Pedro Pablo de *Acevedo, un profesor de talento con dotes de dramaturgo; Juan *Bonifacio, quien aportó a la educación humanística de la juventud un optimismo personalista; Juan Luis de la *Cerda, admirador de Virgilio y autor de una gramática latina de amplia difusión. En Portugal, Cipriano *Soares, cuyo manual de retórica se extendió por toda Europa, y sirvió de libro de texto por siglos. La gramática de Manuel *Álvares conoció unas 600 ediciones, hasta bien entrado el siglo XIX. En Alemania y Austria, Theodor Van Pelt (*Peltanus), un sabio políglota cuyo dominio del griego le capacitó para realizar importantes estudios patrísticos y conciliares. Jakob Spanmüller (*Pontanus), cuyo libro de texto latino, en uso por mucho tiempo y en muchos países, prueba cómo un curso de idiomas puede enriquecer con

conocimientos de varias facetas de la vida. Matthäus *Rader, profesor de clásicas en Augsburgo, se escribía con eruditos de otras latitudes. André *Schott, cuya erudición abarcaba a los emperadores romanos, los sabios griegos y a los Padres de la Iglesia, enseñó brevemente en España y Roma, y por mucho tiempo en su nativa Amberes.

En los siglos XVII y XVIII, la CJ tuvo poetas y escritores, que continuaron cultivando el griego y los clásicos romanos, pero que también promovían las lenguas vernáculas y las ciencias exactas. Las obras de *teatro que se convirtieron en actos espléndidos de las fiestas y repartos de premios en los colegios, atraían multitudes de fuera; estos dramas, con frecuencia compuestos por uno de los profesores locales, marcan un hito histórico en la evolución del teatro europeo. Entre muchos otros baste señalar: Jakob *Bidermann, quizás el mejor dramaturgo de la escuela jesuita; Miciej Kazimierz *Sarbiewski, cuya poesía lírica en latín circuló por toda Europa; Baltasar *Gracián, cuyo cultivo de la elegancia es extensamente conocido; René *Rapin, poeta y crítico literario, apreciado también en las regiones no católicas de Europa; Placido *Spadafora, quien salvó las distancias entre el latín clásico y el italiano, y cuyo manual de gramática tuvo muchas reediciones; Jean *Hardouin, cuyo brillante arsenal de erudición se vio afectado por su extravagante opinión de que casi todas las obras clásicas eran falsificaciones; Claude *Buffier, que se interesaba ampliamente por los idiomas y la historia, la teología y la filosofía; Dominique de *Colonia, compositor de obras de teatro, poemas y discursos, cuyo tratado *De arte rhetorica* se reimprimió avanzado ya el siglo XIX; Pierre *Brumoy, que mientras enseñaba en París, encontraba tiempo para escribir historia; José *Leite, profesor, dramaturgo e historiador.

Las expulsiones del siglo XVIII y la *supresión de la CJ (1773) impidieron, pero no suspendieron del todo, las carreras de humanistas como Juan *Company, que añadió el hebreo a sus grandes conocimientos del griego y del latín; Blas *Larraz, que se había ya distinguido en España, y Bartolomé *Pou, formador de humanistas.

Mientras tanto, los profesores jesuitas en las Américas y en Asia introdujeron en los clásicos greco-romanos a generaciones de estudiantes. Así, estos educadores injertaron la cultura europea en los planteles de las colonias americanas de Francia, Portugal y España. Al final de la epopeya, José Manuel *Peramás, que contribuyó a la cultura del Paraguay, murió en el destierro de Italia. Rafael de *Landívar, humanista, nacido en Guatemala y muerto exiliado en Italia, es honrado como escritor nacional en su país, que ha dado su nombre a una universidad.

V. EVOLUCIÓN EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Tras su *restauración en 1814, la CJ trató de volver a su antiguo papel de «maestra de Europa», pero se encontró que Europa y sus colegios habían cambiado mucho. Bajo el P. General Juan Roothaan la nueva *Ratio Studiorum* (1832) devolvió a las lenguas y a la literatura clásicas su antiguo lugar destacado, sobre todo en sus juniorados (el período de formación en estudios humanísticos para los escolares jesuitas antes de la filosofía). Los jesuitas se pusieron a reavivar la tradición humanista de la antigua CJ. Algunos educadores contemporáneos, con todo, se preguntaban si los jesuitas no estaban demasiado interesados en las humanidades de los antiguos clásicos greco-latinos. Aceptando la crítica, los colegios prestaron más atención a las lenguas vernáculas y a otras asignaturas en su programa escolar.

En la Francia de mediados del siglo XIX las críticas provenían de otra dirección. El abate Jean-Joseph Gaume denunció como influjo corruptor la enseñanza de los autores latinos en los colegios católicos (él hubiera preferido incluir a los Padres de la Iglesia). Pero los jesuitas, que desde los inicios habían expurgado algunos de los pasajes de los antiguos autores, defendieron el uso multisecular de la literatura clásica, y citaron los argumentos de antaño sobre los «despojos de Egipto» y la abeja que toma sólo el néctar.

Avanzado el siglo XIX, el programa escolar favorable al latín, que habia constituido el ideal del caballero europeo, encontró dificultades cuando pasó a las misiones extranjeras. En Estados Unidos, por ejemplo, donde los jesuitas fundaron colegios con toda libertad, los estudiantes eran hijos de inmigrantes europeos, con aspiraciones de promoción; estos estudiantes, que no eran ni europeos ni «caballeros», exigían un programa escolar pragmático y administrativo, que les preparase para carreras de negocios. Los misioneros jesuitas educadores suplicaron a sus superiores que tuvieran paciencia hasta que una nueva fase de aprecio al latín llegase; pero esto no llegó nunca.

No sin dificultades se conservó la tradición de la CJ de formar a sus propios miembros en humanidades, hasta bien entrado el siglo XX. En España, por ejemplo, Arturo M.ª *Cayuela y Enrique *Basabe enseñaron con éxito a escolares jesuitas y a maestros seglares la lengua y literatura griega y latina. Los jesuitas humanistas consagraron sus energías casi exclusivamente a veces a enseñar a los juniores jesuitas, por ejemplo Georges *Longhaye. Otro profesor, Louis *Laurand produjo un manual de estudios griegos y latinos que se hizo *el* libro de texto popular en Francia. En ocasiones el jesuita conocedor del griego se dedicaba también a estudios bíblicos más que a la literatura profana; por ejemplo, Victor *Fontoynont en Francia.

En el siglo XIX, Joseph *Kleutgen, además de su aportación a la teología escolástica, publicó un manual de retórica latina, usado ampliamente en los juniorados jesuitas hasta muy entrado el siglo XX. Hacia 1970, con todo, el juniorado sobrevivía en pocas provincias jesuitas, aunque muchas consideran su restauración.

En el siglo XX, cuando el mundo había perdido una visión uniforme de la educación y, en cambio,

aceptaba un ilimitado pluralismo de teorías, los defensores de los estudios clásicos presentaban argumentos en favor de una «transferencia de formación». Esta teoría, que se remontaba a antes de 1700, cuando los clásicos empezaron a perder su posición privilegiada en el programa escolar, sostenía que el estudio del latín, con su gramática y su estilo, formaba a los estudiantes también en el pensar y en la composición, de modo que adquirían una destreza básica que podían transferir a sus idiomas nativos y a otros campos de aprendizaje. Los defensores de esta posición manejaban buenos argumentos, pero, puesto que la mentalidad pública exigía pruebas científicas casi imposibles, la última defensa del estudio del latín fracasó en su función protectora. En cierto sentido, aun esta defensa parecía dejar la razón principal aducida en el siglo XVI, porque la posición última parecía reconocer implícitamente que la mayoría de los estudiantes ya no necesitaban un conocimiento tan perfecto del latín como para poder saborear la belleza de la literatura, y disertar sobre los valores humanos que en ella se encierran. Resulta interesante que el argumento de que el estudio del latín ayudaba al estudiante a aprender a pensar hacía recordar el secular *trivium*: gramática, retórica, lógica, del programa medieval; los estudios de la lengua conducían a la formación intelectual.

A nivel mundial, la educación tiende ahora a hacerse más pragmática, orientada al empleo y carente de valores, a veces llevando a una doctrina de «humanismo secular». El típico profesor jesuita mientras tanto ha intentado seguir impartiendo una educación humanística, en el sentido de que ha comentado libros en su campo particular y llevado a los estudiantes a discutir valores que estaban ejemplificados, o quizás atacados, en las obras que estudiaban. Jaime *Castiello, filósofo psicólogo de la educación, enunció la posición del repliegue, o sea, que, a fin de cuentas, la educación se basa en un «significado descubierto, amado, vivido», y continuó defendiendo que esta meta se alcanzaba de modo ideal por medio del estudio de la literatura tras la adquisición del lenguaje. La misma filosofía, con todo, se puede aplicar al estudio de las ciencias sociales, y a otras especialidades. Raro es el educador jesuita actual que todavía fomente el estudio de los clásicos latinos y griegos.

En suma, los educadores de la CJ han llegado ahora al punto en que, como los primeros jesuitas, se esfuerzan por enseñar el «humanismo» cristiano, pero a diferencia de aquellos, no enseñan (y en realidad no suelen conocer) las *litterae humaniores*.

BIBLIOGRAFÍA: Barbosa, M., «Humanismo e práticas escolares. Um testemunho jesuítico quinhentista», *Euphrosyne* 23 (1995) 401-421. Blum, P. R., «Apostolato dei Collegi: on the Integration of Humanism in the Educational Programme of the Jesuits», *History of Universities* 5:101-115. Brizzi, G. P., ««Studia humanitatis» und Organisation des Unterrichts in den ersten italienischen Kollegien der GJ», *Humanismus und Bildungswessen des 15. u. 16. Jahrhts.* (Weinheim, 1984) 155-170. Dainville, F. de, *La naissance de l'humanisme moderne* (París, 1940; Ginebra, 1969). Íd., *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII)* (París, 1978). Fabre, P.-A., «Dépouilles d'Egypte. L'expurgation des auteurs latins dans les collèges jésuites», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. Giard (París, 1995) 55-76. Fois, M., «La giustificazione cristiana degli studi umanistici da parte di Ignazio di Loyola e le sue conseguenze nei gesuiti posteriori», *Ignacio de Loyola y su tiempo*, ed. J. Plazaola (Bilbao, 1992) 405-438. O'Malley, J. W., «Renaissance Humanism and the first Jesuits», *ib.*, 381-402. Gerlo, A., *Bibliographie de l'Humanisme belge* [et] *l'Humanisme européen* (Bruselas, 1965). Gil, L., *Historia social del humanismo español* (Madrid, ²1997). Gómez Robledo, X., *Humanismo en México en el siglo XVI. El sistema del Colegio de S. Pedro y S. Pablo* (México, 1954). Heer, F., «Ignatius und seine Sönhe», *Der dritte Kraft. Der europäische Humanismus zwischen den Fronten des konfessionellen Zeitalters* (Francfort, 1960) 347-407. *Jesuits* 727, 740.

C. E. O'Neill

HUMMELAUER, Franz von. Exegeta.

N. 14 agosto 1842, Viena, Austria; m. 12 abril 1914, 's-Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 29 septiembre 1860, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1872, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1878, Tervueren (Brabante), Bélgica.

Era el último descendiente de una antigua y noble familia austríaca; su padre fue diplomático y una figura destacada en el gobierno del príncipe Metternich. Antes de entrar en la CJ, había estudiado en el colegio Saint-Servais en Lieja (Bélgica) y en el Stella Matutina (1856-1860) de Feldkirch. Estudió luego retórica y filología en Münster (1862-1864) y filosofía en Maria-Laach (1864-1867). Después de enseñar (1867-1869) en Feldkirch, volvió a Maria-Laach para estudiar teología (1869-1872). La expulsión de los jesuitas de Alemania (1872) le llevó a Ditton Hall (Inglaterra), donde, acabada la teología, dedicó dos años más a su estudio y a la enseñanza de lenguas orientales. Hizo la tercera probación (1875-1876) en Exaten (Holanda) y fue destinado a la redacción de *Stimmen aus Maria-Laach*, por entonces en Tervueren bajo la dirección de Rudolph *Cornely. De nuevo (1880) en Ditton Hall, residió en Valkenburg (Holanda) desde 1895.

Durante estos años figuraba en la catálogos jesuitas como «escritor». Hacia 1882 llevaba escritos dieciocho artículos bien fundamentados para *Stimmen*, cuya mayoría trataban de los pueblos del antiguo oriente, de temas prehistóricos de cosmología y antropología, así como de la posible concordancia de los relatos bíblicos con los datos científicos de la ciencia moderna. En los años siguientes se limitó casi del todo a redactar y publicar sus comentarios para el *Cursus Scripturae Sacrae*, en colaboración con Cornely y Joseph *Knabenbauer. Son de H los comentarios sobre Génesis (1895), Éxodo y Levítico (1897), Números (1899), Deuteronomio (1901), Josué (1903), Jueces y Rut (1888), 1 y 2 de Samuel (1883) y Crónicas (1905). Nombrado consultor (1903) de la Comisión Bíblica por León XIII, fue relevado repentinamente de su puesto (1908) al parecer por sus opiniones audaces. Aceptó su cese con buen talante y se trasladó a Berlín. Recibía frecuentes invitaciones para dar conferencias, predicar y

dar ejercicios, hasta que, agotado y con salud precaria, se retiró (1911) al noviciado en 's-Heerenberg, y se dedicó a la oración y al estudio privado hasta su muerte.

Especialmente en sus últimos años, impresionaba a sus hermanos jesuitas por su madurez espiritual. Su *Meditationum, contemplationum sancti Ignatii puncta*, muy estimado, revela una espiritualidad enriquecida por la oración personal, así como por probables dones místicos. Pero hoy se le recuerda sobre todo como pensador original y constructivo, cuya importancia para el desarrollo de la exegesis bíblica católica no es fácil exagerar.

En su estudio escriturístico, aceptaba el riesgo de formular conceptos tradicionales con términos nuevos. Llegó a conclusiones a través de una conjunción de investigación e intuición, aunque su confianza en esta última a veces le llevó a opiniones, que eran prematuras y no podían basarse ni en la tradición ni en la subsiguiente investigación. Por ejemplo, su «teoría de la visión» para explicar el origen del relato de la creación en el Génesis, afirmando que Adán habría tenido una visión de la creación, que luego se transmitió a través de varias culturas. Aunque como tesis es insostenible, la sugerencia liberó el relato de la creación de su interpretación concordada y abrió el camino para nuevos enfoques de discusión académica. Su efecto más positivo fue la solución del problema de Pentatéuco, heredado de los judíos, es decir, que éste habría sido compuesto en su integridad por Moisés. Al atribuir la sección sobre la Ley (Deut. 12:1-26:15) al tiempo de los Jueces (Samuel), abrió el camino para ulteriores investigaciones y precisiones.

Mayores consecuencias tuvo su estudio de la inspiración bíblica. León XIII había despejado la contradicción aparente entre las afirmaciones de la Biblia y las conclusiones de la ciencia natural en su encíclica *Providentissimus Deus* (18 noviembre 1893), al declarar con san Agustín que el Espíritu Santo no enseña en las Escrituras la estructura interna de las cosas visibles (*intimam adspectabilium rerum constitutionem*), sino que, como ya había explicado Sto. Tomás, el Espíritu Santo, acomodándose a nuestra inteligencia, presenta lo que aparece ante nuestros sentidos (*quae sensibiliter apparent*). Así, los estudiosos católicos se aseguraban de que la doctrina ortodoxa de la Iglesia no veía una contradicción fundamental entre los hechos de la naturaleza y las narraciones bíblicas, ya que se centraban en diferentes aspectos de la realidad. H intentó apoyarse en esta declaración y aplicarla al área de la historicidad bíblica.

Los escrituristas seguían divididos sobre hasta dónde debía aceptarse la Biblia como historia en un sentido contemporáneo. Unos proponían una interpretación literal histórica de la Escritura, pero no podían explicar plenamente sus numerosas contradicciones en relación con hechos históricos conocidos. Además, muchos relatos, especialmente del Antiguo Testamento, parecen desafiar la experiencia humana si se toman en estricto sentido histórico. H fue el primero en ofrecer una solución sistemática del problema dentro de la exégesis católica.

En su *Exegetisches zur Inspirationsfrage* presenta diferentes estilos literarios (*genera litteraria*) en antiguos escritos históricos, cada uno con su propio único fin y valor afirmativo. De este modo, H evita el error de confundir los escritos bíblicos con la historiografía moderna, ya que cada obra debe juzgarse como un instrumento apropiado de la divina inspiración dentro del contexto de su género literario. Así, H mantiene la centralidad de la inspiración bíblica mientras evita una literalidad ingenua, y las contradicciones textuales que surgen de un enfoque seudohistórico. Sus soluciones del problema no las aceptaron al principio las autoridades de la Iglesia, pero se valoraron más tarde. Desde la encíclica *Divino afflante Spiritu*, de Pío XII (30 septiembre 1943), los exegetas católicos no sólo pueden sino que deben usar los géneros literarios para aclarar el verdadero sentido de la Escritura. Así ha quedado justificado el punto de vista de H.

OBRAS: *Der biblische Schöpfungsbericht* (Friburgo, 1877). *Cursus Sacrae Scripturae*, 8 v. (París 1883-1905). *Meditationum, contemplationum Sancti Ignatii puncta* (Friburgo, 1896). *Nochmals der biblische Schöpfungsbericht* (Friburgo, 1898). *Exegetisches zur Inspirationsfrage* (Friburgo, 1904).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 833. KUGLER, F. X., «P. Franz von Hummelauer», *MDP* 7 (1915-1917) 76-81. STEINIG, P., «Theologie im Zeitalter wissenschaftlicher Autonomie. Das systematische Anliegen des Exegeten Franz v. Hummelauer, S.J. (1842-1914)», en G. SCHWAIGER, *Aufbruch ins 20. Jahrhundert. Zum Streit um Reformkatholizismus und Modernismus*. STENGERS, J., «Un grand méconnu dans l'histoire de la libération de la pensée catholique: Hummelauer», en *Problèmes d'histoire du Christianisme. Hommages à Jean Hadot* (Bruselas, 1980), 163-188. *DBS* 4:144-146. *BBKL* 2:1119s. *DTC Tables* 2148s. *EC* 6:1508-1509. *LTK* 5:535. *NCE* 7:236-237.

K. WENNEMER (†)

HUMPHREY, William. Operario, predicador, escritor.

N. 31 julio 1839, Aberdeen (Grampian), Escocia; m. 3 junio 1910, St Beuno's (Clwyd), Gales.

E. 11 diciembre 1874, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. marzo 1871; ú.v. 2 febrero 1886, Stonyhurst (Lancashire) Inglaterra.

Hizo sus primeros estudios en el colegio Marishal de Aberdeen y los de derecho escocés en las universidades de Aberdeen y Edimburgo. Perteneció cierto tiempo al colegio de abogados de Aberdeen y, deseando ordenarse en la Iglesia Episcopaliana Escocesa, pasó al colegio de Glenalmond (Perthshire), donde las recibió más tarde.

En marzo 1868, H se hizo católico y entró en los oblatos de St. Charles, una comunidad fundada por Henry Edward *Manning. Cursados tres años de ulteriores estudios de teología en Roma, se ordenó de sacerdote. Tras entrar en la CJ, fue operario casi treinta años en Manchester (1876), Edimburgo (1878) y Oxford (1880). En estos años, se dio a conocer mucho como predicador, pero al antiguo

oblato no se le permitió predicar en la archidiócesis de Westminster hasta después de la muerte del cardenal Manning. Desde 1894, formó parte de la comunidad jesuita de Farm Street y ejerció gran influencia en algunos de los principales católicos por su habilidad dialéctica.

Enseñó dos años (1896-1896) teología en St. Beuno y volvió a Londres. Sufrió un accidente hacia 1902, y se le envió a St. Beuno, donde murió años más tarde. Publicó varios libros, sobre todo de carácter devocional, y muchos artículos en *The Month*.

OBRAS: *The Divine Teacher* (Londres, 1872). *Mary Magnifying God: May Sermons* (Londres, 1873). *The Written Word* (Londres, 1877). *The Religious State* (Londres, 1884). *The One Mediator* (Londres, 1890). *Elements of Religious Life* (Londres, 1895). *Conscience and Law* (Londres, 1896). *Urbis et Orbis, or the Pope as Bishop and as Pontiff* (Londres, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 215. «Father William Humphrey», *LN* 30 (1909-1910) 501-502.

G. Holt

HUNDERTPFUND, Rochus. Misionero.

N. 17 abril 1709, Bregenz (Vorarlberg), Austria; m. 15 enero 1777, Bregenz.

E. 9 octubre 1724, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 7 octubre 1738, Ratisbona (Baviera); ú.v. 15 agosto 1742, Recife (Pernambuco), Brasil.

Nacido en una familia de catorce hijos, su hermano mayor Sebastian* fue también jesuita. Hizo los estudios medios en los colegios de Feldkirch y Hall. Tras el noviciado, cursó un año de humanidades, y estudió filosofía (1727-1730) en Ingolstadt (Alemania). Hizo el magisterio (1730-1735) en Trento (Italia) y en Constanza (Alemania). Cursó la teología (1735-1738) en Dilinga e Ingolstadt.

Su deseo de ser enviado al Brasil se cumplió en 1738. Ya sacerdote, estudió lenguas y teología (1738-1739) en Lisboa (Portugal), y tuvo una audiencia con la reina María Ana, archiduquesa austríaca y mecenas de los jesuitas misioneros alemanes. Se conservan dos relatos posteriores de H sobre la misión, dirigidos a la Reina. En otoño de 1739, H salió de Lisboa para San Luís (Marañón). A su llegada aprendió lenguas indígenas y conoció los puestos de misión. Misionó la cuenca del Madeira (1742-1749), fundó la misión de Santa Cruz (Pará) y acompañó como misionero itinerante a Gabriel *Malagrida (1747-1749). En 1749 viajó a Lisboa, con peticiones apremiantes de la provincia de Marañón a la Reina. Esta intentó retenerlo a su lado como consejero. Vuelto al Brasil en 1750, se internó en las tierras de varias tribus del río Xingu y fue el primer explorador de este río. Estuvo a punto de ser asesinado. Después, hasta 1755, fue misionero popular en el estado de Pará, como sucesor de Malagrida. El creciente influjo de *Pombal sobre el nuevo rey José I (1750-1777) acabó pronto con la actividad de H, sobre todo al morir su protectora, la reina Ana (†1754). Fue uno de los primeros jesuitas expulsados del Brasil por Pombal (mayo 1755), acusado de ser cabecilla de una conspiración. Llegó a Lisboa el 19 noviembre 1755, poco después del terrible terremoto. En mayo 1756, pudo dejar Lisboa y volver a su provincia de origen; así escapó a la suerte trágica de otros jesuitas de Portugal y sus dominios, expulsados en 1759. Luego, fue confesor y predicador en varios colegios de Alemania superior. Tras la *supresión de la CJ (1773), se retiró a Bregenz, con una pensión estatal.

OBRAS: [Cartas a la Reina María Ana], A. Lamego, *A Terra Goycatá* (Bruselas, 1925) 3:278ss. [Carta latina, 1761, sobre el P. Malagrida], *Journal zur Kunstgeschichte* 4 (1777) 298-305.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 267. Eckart, A., *Memórias de um Jesuíta* (Braga, 1987) 19s. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 158. Leite 8:303; 10:116. Zipf, H., «R. H. aus Bregenz, ein Amazonasmissionar des 18. Jahrts.», *Montfort* 28 (Bregenz, 1976) 109-143.

F. Strobel (†)

HUNDERTPFUND, Sebastian. Profesor, superior.

N. 28 febrero 1700, Bregenz (Vorarlberg), Austria; m. 10 julio 1768, Ebersberg (Baviera), Alemania.

E. 13 septiembre 1717, Landsberg (Baviera); o. 19 mayo 1731, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1735, Ellwangen (Baden-Württemberg), Alemania.

Hijo del subprefecto de la ciudad, hizo sus estudios secundarios en el colegio de Feldkirch y los filosóficos en la Universidad de Dilinga. Recibido en la provincia de Alemania Superior de la CJ, cursó la filosofía (1719-1722) y la teología (1727-1731) en Ingolstadt (1719-1722), con el intervalo de docencia (1722-1727) en Hall y Constanza. Después de la tercera probación (1731-1732) en Altötting, pasó otro año de magisterio en Lucerna (Suiza). Enseñó un curso bienal filosófico en Ellwangen (1733-1735) y el trienal en la Universidad de Ingolstadt (1735-1738), y siguió con su docencia de teología escolástica en Lucerna (1738-1741), Friburgo de Brisgovia (1742-1744) e Innsbruck (1744-1748).

Después, fue ministro (1748-1752) sucesivamente en Augsburgo, Ingolstadt y Neuburg del Danubio (1748-1752). Entonces, empezó su carrera como superior: rector en el colegio y la Universidad de Dilinga (1752-1756), Neuburg (1756-1759) y Hall (1759-1762). Finalmente superior en la residencia de peregrinos de Ebersberg (1763-1767). Su hermano menor Rochus* fue también jesuita y misionero en el Marañón (Brasil).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 661, *93* 195r. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich *Ms. I 46* 685. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger».

BIBLIOGRAFÍA: Huwiler, *Luzern* 63. Kurrus, *Freiburg* 2. Ludewig, A., *Briefe und Akten zur Geschichte des Gymnasiums und des Kollegs der Gesellschaft Jesu in Feldkirch* (Feldkirch, 1911) 219. Íd., *Die am Feldkircher Lyzeum im 17. und 18. Jahrhundert studierende Jugend* (Innsbruck, 1932) 134 n. 112. Probst, J., *Geschichte der Univers. Innsbruck* (Innsbruck, 1869) 380. Romstöck, *Ingolstadt* 155. Specht, *Dillingen* 277.

F. Strobel (†)

HUNGRÍA. *Nueva CJ.* Para la historia de la antigua CJ en Hungría antes de su *supresión en 1773, véase Austria, I.

I. EN EL MARCO DE LA PROVINCIA DE AUSTRIA

1. Negociaciones infructuosas

A la muerte del emperador José II (1790), los obispos húngaros solicitaron la restauración de las órdenes religiosas y, entre ellas, la CJ. Las opiniones en la jerarquía húngara no eran unánimes, y menos aún las del parlamento húngaro. Después de la *restauración (1814), el prominente aristócrata Ferenc Széchenyi, y el grupo católico que él presidía, promovió en Viena la admisión de la CJ en el país. Le favorecía el hecho de que los jesuitas expulsados de Rusia en 1820, se habían refugiado en la Galitzia polaca, entonces bajo dominio austríaco.

La Iglesia celebró un sínodo nacional (1822), donde se trató a fondo el problema de la juventud. Para remediar su penosa situación, se solicitó por unanimidad el restablecimiento de la CJ en Hungría. La cancillería real rechazó esta solicitud, y los obispos no pudieron presentarla en Roma para su confirmación. En consecuencia, el arzobispo de Esztergom, Rudnay, concibió el plan de reunir jóvenes para la CJ y formarlos en Galitzia. Al primer llamamiento (1823) respondieron 23, de los cuales sólo diez recibieron el permiso para viajar a Galitzia. Como en Hungría no existían casas de la CJ, la mayoría de los que entonces entraron en la CJ se quedaron en Polonia. Cuando se fundó (1853) la primera casa de la CJ en Hungría, sólo volvieron de los que habían entrado en los treinta años anteriores, József Polánkay (1802-1887) y János Zimányi (1802-1879).

2. Implantación de la CJ en Hungría

El arzobispo de Esztergom, Scitowszky, consiguió lo que pretendía en 1852. El general Juan Roothaan encargó al P. Peter *Beckx la dirección de las negociaciones, y el 22 mayo 1853 se abrió el colegio y noviciado de Nagyszombat (Trnava), así como (1854) el filosofado en Pozsony (Bratislava), cuyos padres tenían ministerios en la antigua iglesia jesuita, y se formó un equipo de misioneros populares. En otoño de 1858 se encargó la CJ de la dirección del internado diocesano de Szatmár (Satu Mare) y del seminario diocesano (1863-1868). Además, recibió del rey las tierras de la antigua abadía de Nagykapornak (1858) para la fundación de la provincia húngara, y se encargó del gymnasio, internado e iglesia de los escolapios de Kalocsa (1860).

3. Fundaciones

El número de jesuitas fue creciendo: 7 sacerdotes abrieron el noviciado, con 3 novicios y 5 hermanos. A fines de 1860, vivían 100 en cuatro casas (28 padres, 39 escolares y 33 hermanos). A fines del siglo XIX, había seis casas con 194 (75 padres, 53 escolares y 66 hermanos). Se cambió el nombre de la provincia por el de austro-húngara (1871). La última fundación húngara de la provincia común fue la residencia de Budapest (1886), cuya casa e iglesia se inauguraron en 1890.

4. Principal actividad de la CJ: enseñanza y educación

A ellas se dedicaron el colegio de Kalocsa y los internados de Kalocsa y Szatmár, con 33 padres y 12 maestrillos (1900). En Budapest sólo había ministerios sacerdotales, pero cada residencia tenía una iglesia. Según el catálogo de 1900, había 10 padres dedicados principalmente a la predicación. En el siglo XIX las misiones populares tuvieron gran importancia. En las ciudades, antes de fundarse las primeras residencias, daban misiones los jesuitas austríacos. En 1900 se dieron 5 misiones populares; 4 padres daban Ejercicios; 9 dirigían *congregaciones marianas; 4, asociaciones del Sagrado Corazón; y 5, otras hermandades.

Aunque en Hungría había aún pocos jesuitas, dos de ellos marcharon a las misiones de África: István Zimmermann (1849-1894) y László *Menyhárt. El último de ellos se dio a conocer en el campo de las ciencias naturales, como meteorólogo y botánico.

Kalocsa era centro de enseñanza y de trabajo científico. El arzobispo Haynald había hecho instalar en él un observatorio astronómico (1878), cuyo primer director Karl *Braun, inició la observación de las manchas solares. Su sucesor (1885) Gyula *Fényi siguió publicando regularmente las observaciones hasta 1917. János *Thalhammer enseñó ciencias naturales cincuenta y seis años. Fue un famoso dipterólogo. En 1887 comenzó a formar su gran colección de insectos de dos alas, con 6.095 especies y más de 30.000 ejemplares. La mayor parte de esta colección fue destruida en 1956 en el Museo Nacional de Hungría. Mike *Tóth fue profesor en Kalocsa durante sesenta y cuatro años, salvo una pequeña interrupción. Sus especialidades eran las ciencias naturales y la historia del arte. Colaboró en revistas religiosas y publicó artículos sobre sus investigaciones en las zonas esteparias y en las llanuras de Hungría. El laboratorio de física, las colecciones de ciencias naturales, especialmente la de minerales, que inició en el colegio, eran conocidas en todo el país.

II. PROVINCIA INDEPENDIENTE, 1909-1950

1. Provincia independiente (7 septiembre 1909)

Su primer provincial fue Jakab *Bús. Hungría contaba desde el principio con 5 colegios, un noviciado y 3 residencias, donde trabajaban 182 jesuitas (72 padres, 48 escolares y 62 hermanos). Pese a las dos guerras mundiales, el número de jesuitas fue siempre creciendo. Tras la I Guerra mundial, la pérdida de amplios territorios del reino de Hungría recortó drásticamente la provincia. Según las nuevas fronteras, Nagyszombat y Pozsony pertenecían a

Checoslovaquia; la residencia de Szatmár, a Rumania. En la nueva situación, había (1921) en Hungría de nuevo 6 residencias con 196 jesuitas (90 padres, 59 escolares y 47 hermanos). 34 jesuitas fueron transferidos a la viceprovincia de Checoslovaquia (1920), y 12 adscritos a la viceprovincia de Rumania (1929). La provincia de Hungría llegó a 417, el número más alto de sujetos, en 1950 (208 padres, 115 escolares y 94 hermanos).

La historia de las casas no fue tan tranquila ni su desarrollo tan regular como el aumento del número de sujetos. Sobre todo las casas de formación experimentaron muchos cambios. El noviciado de Nagyszombat pertenecía a Checoslovaquia desde 1920, y fue trasladado a Szeged y dos años después a Érd. En 1928 se construyó en las afueras de Budapest un nuevo noviciado con casa de Ejercicios. La facultad de filosofía pasó (1910) a Innsbruck. Así, en adelante estudiaron en Austria no sólo los teólogos sino también los filósofos húngaros. A causa de la guerra, los filósofos fueron trasladados a Kalocsa (1918), a Szeged (1922), a Budapest (1936), y durante la II Guerra Mundial (1939-1945) a Kassa (Košice). Después de la guerra volvieron a Szeged. La mayoría de los teólogos estudiaban en Innsbruck, y desde 1930 una parte en Szeged. En 1938 todos los teólogos fueron a Szeged. La tercera probación se tenía, aunque no siempre, en Szeged, y después en Budapest.

Entre las nuevas fundaciones destacó el colegio Pius, con internado, en Pécs desde 1912. En 1923 llegaron dos sacerdotes y un hermano a Mezőkövesd. Ese mismo año fue Miklós *Szarvas a China para preparar un territorio de misión para los jesuitas húngaros. Desde 1930, la provincia, con cuatro padres, tomó la dirección del seminario interdiocesno de Szeged. En 1936 aceptó una parroquia en la ciudad de Hódmezővásárhely, de mayoría protestante. El mismo año, la misión de China, con casa central en Daming, se hizo independiente, con 14 padres, 8 escolares y 10 hermanos (32). Pertenecieron a la provincia las residencias de Kassa (1939-1945), y la de Szatmár y Kolozsvár (Cluj) desde 1940.

En 1950 había la casa de probación y de Ejercicios en Budapest, facultades de filosofía y teología y seminario interdiocesano en Szeged, colegios con internado en Kolocsa y Pécs, residencias en Budapest, Hódmezővásárhely, Kaposvár, Kispest, Mezőkövesd, Nagykapornak, Szatmárnémeti y Szeged; estación misional con parroquia en Kolozsvár.

2. Ministerios

La formación del clero, la dirección de asociaciones católicas, el apostolado de la prensa, y las misiones populares.

a) En los *seminarios diocesanos* de Kalocsa, Szatmár, Veszprém y Eger estuvieron temporalmente como padres espirituales, y en ocasiones como profesores. La provincia dirigía el seminario menor de Kalocsa. El centro principal para la formación del clero era el seminario interdiocesano de Szeged, que beneficiaba a todo el país. La provincia tomó la dirección de este seminario en 1930. Su director espiritual fue Dániel *Hunya, un extraordinario formador de sacerdotes. Hunya fundó la revista *Papi Lelkiség* (Espiritualidad sacerdotal), en la que colaboró lo mejor del clero secular y regular. En ella se reservaba siempre un espacio para la organización nacional de seminaristas.

b) *La Asociación del Sagrado *Corazón* se hizo un movimiento de masas en la Iglesia, con la «Garde» (la Cruzada) para los niños y los «Pagen» para los jóvenes. Ambas organizaciones sirvieron admirablemente para la educación religiosa de la juventud. El semanario *A Szív* (El corazón) fue fundado (1915) por Ferenc *Bíró, y tras la II Guerra Mundial alcanzó una tirada de 200.000 ejemplares. Existía también *Jézus Szíve Hírnök* (Mensajero del Corazón de Jesús), para los jefes de grupo.

Las *congregaciones marianas jugaron un papel importante: cerca de la residencia de Budapest se construyó la «Casa de las Congregaciones», que en la época del liberalismo en Hungría, y sobre todo en la capital, fue un verdadero centro de apostolado seglar. La congregación mariana de hombres tomó parte activa en la vida eclesial y municipal de Budapest, bajo la dirección del combativo prefecto Sándor Barkóczy, funcionario del ministerio de educación. Es sintomático de aquellos tiempos, el que en los meses de mayo y junio de 1911 se entablara un reñido debate parlamentario, en el que los liberales y masones exigían la prohibición de las congegaciones marianas. Pero fracasaron. El órgano de las congregaciones alcanzó entonces una tirada de 10.000 ejemplares. Renombrados directores de congregaciones fueron J. Bús, Béla *Bangha y Gyula Tornyos (1901-1944).

El KALOT (asociación nacional de la juventud católica agraria), fundado hacía menos de diez años, ejerció una gran influencia, a causa de sus programas sociales y de formación. Después de la II Guerra Mundial fue prohibido por las fuerzas soviéticas de ocupación. Su fundador, Jenő *Kerkai, fue detenido (1949) y condenado a diez años y medio de cárcel. Salió de la prisión quebrantado física y psíquicamente.

c) *Prensa*. Junto a las publicaciones católicas mencionadas, fue muy apreciada por los intelectuales católicos la revista mensual *Magyar Kultúra*. Fundada (1912) por Bangha, siguió publicándose hasta fines de 1944. Bangha colaboró en la fundación y organización de empresas editoriales católicas, que se hicieron famosas por sus periódicos diarios.

d) *Misioneros populares* había unos cinco en la provincia, que eran ayudados, sobre todo en los meses de invierno, por otros. Al final de los años cuarenta, surgió una iniciativa nueva: dar misiones a los católicos, que vivían entre los protestantes de la Hungría oriental. De Szeged partieron cuatro padres para estas misiones. La misión de China se desarrolló con vigor. Según el catálogo de 1949, trabajaban allí 15 sacerdotes, 3 escolares y 10 hermanos.

3. Influjo de la II Guerra Mundial

Los últimos meses de la guerra influyeron también en la vida de la provincia. Muchos jesuitas fueron llamados a filas. Después de la toma del poder por los nazis húngaros, la residencia de Budapest contribuyó a salvar a los judíos. József Jánosi (1898-jesuita hasta 1951) salvó a centenares con salvoconductos de la embajada de Suecia y de la nunciatura. También colaboraron en esta tarea Jakab Raile (1894-1949) y Elemér Reisz (1904-1983); en la residencia hubo escondidos siempre de 110 a 120. En diciembre 1944, el párroco de un suburbio de Budapest había pedido ayuda; acudieron Ferenc *Kajdi y Antal *Laskay; la víspera de Navidad fueron detenidos por los soldados soviéticos, y ya no volvieron más.

Acabada la guerra, quedó Hungría en la zona de influencia de la Unión Soviética, y pronto se vieron las consecuencias. De los órganos de prensa de los jesuitas, se pudo salvar *A Szív*, pero sólo hasta 1951. József Vág (1914-1957) fue condenado en 1946 por un tribunal militar soviético; volvió a Hungría a fines de 1954, gravemente enfermo. Las detenciones y los internamientos en campos se sucedieron. En 1949 se encontraban así 18 jesuitas.

En 1947 y 1948 salieron de Hungría 16 padres y 25 escolares, principalmente para estudiar en países occidentales. En 1948 se nacionalizaron las escuelas, y la medida alcanzó a los colegios de Kalocsa y Pécs. La mayoría de los padres tuvo que cambiar de oficio y dedicarse a ministerios sacerdotales.

A finales de otoño del mismo año fue confiscada una parte de las facultades de filosofía y teología de Szeged, señal poco tranquilizadora para el futuro, que provocó la decisión de los responsables de la provincia (tras reiteradas indicaciones de la curia de Roma en el mismo sentido) de enviar a los escolares con algunos profesores al extranjero, para que allí se preparasen en paz a su futuro apostolado. Así, en 1949 huyeron a Occidente 54 escolares, 8 padres y 3 hermanos.

A finales de 1949, el General nombró a Reisz viceprovincial de los jesuitas húngaros que se encontraban fuera de Hungría. Desde este momento, la provincia se dividió en dos partes, jurídicamente autónomas, llamadas «Secciones».

III. LA PROVINCIA DE HUNGRÍA EN DOS «SECCIONES», 1950-1990

1. La primera «sección» dentro de Hungría

a) *Internamiento de religiosos*. El 19 mayo 1950 se presentaron soldados en el noviciado y casa de Ejercicios de Budapest, y comunicaron que en el plazo de tres días los edificios debían quedar a disposición del ejército húngaro. Los novicios fueron a Szeged, y los demás se repartieron por otras casas. El 10 junio por la noche los jesuitas de Kalocsa, Nagykapornak, Pécs y Szeged fueron llevados en camiones en distintas direcciones. El 18 junio, también por la noche, les sucedió lo mismo a los de la residencia de Budapest. A la sazón, el número de jesuitas de Hungría era de 250, de los cuales el 65 por 100 fue transportado a lugares desconocidos.

El 7 septiembre fue publicado el decreto 34/1950 del Consejo de Presidencia, que disponía: «El permiso para desarrollar actividades, dado a las órdenes religiosas, dentro de la república popular de Hungría, caduca con la promulgación de este decreto-ley... Los religiosos deben desalojar sus casas en el plazo de tres meses». Con esta orden, los jesuitas tuvieron que vivir dispersos.

b) *Provinciales*. Su destino condicionó también la vida de sus súbditos. István Borbély (1903-1987) llevaba en el cargo desde 1943. Recibió del general poderes de visitador, es decir, en todos los casos (fuera de conceder votos solemnes) podía decidir por sí mismo, incluso nombrarse un sucesor. En otoño de 1948 se vio en situación tan peligrosa, que nombró provincial para el 1 enero 1949 a Alajos *Tüll. La policía condujo a los pocos días al nuevo provincial a la residencia forzada de Mezőkövesd. El 29 agosto Tüll fue condenado a dos años y medio de prisión, porque los novicios habían huido al extranjero. Al salir de la cárcel fue internado en Kistarcsa. Cuando el campamento dejó de existir en 1953, Tüll fue condenado de nuevo a siete años de cárcel. Su sucesor fue Elemér *Csávossy, detenido el 7 mayo 1951, y a causa de una conjuración condenado a siete años y medio de cárcel. Nombró sucesor a Antal Pálos, que a su vez fue detenido el 30 junio 1954 y condenado a diecisiete años de prisión. El siguiente provincial fue János Tamás (1915-1993). La policía lo buscó en Makkosmária, pero no lo encontró. Se presentó Tamás el 1 septiembre 1955. El 3 febrero 1956 fue condenado a diez años de cárcel. El 23 agosto 1955 detuvo la policía a siete padres y a un hermano, todos ellos superiores de algunos jesuitas. De ahí la confusión que surgió en la provincia. El cargo de provincial lo tomó Ferenc *Kollár, hasta su muerte ocurrida el 27 julio 1978. Nombró provincial a Tamás, que ya lo había sido antes. Después de decenios, fue Tamás el primer provincial a quien el general expresamente confirmó en su cargo y permitió conceder a los jesuitas incluso los votos solemnes. Los siguientes, nombrados ya (1984) por el general, fueron Imre Morlin, Ervin Nemesszeghy, desde 1990 superior de la reunificada provincia, y János Ádám en 1996.

c) *Condenados, internados, presos*. Sin decir sus nombres, damos el número de los que cayeron en manos de la policía, sin contar los de la redada de religiosos de junio 1950. Desde 1946, fueron condenados en proceso judicial 30 sacerdotes de la CJ a un total de doscientos once años y cuatro meses de cárcel; 4 jesuitas clérigos, a dos años y cuatro meses; y 4 hermanos, a dieciséis años y seis meses; en total, 38 condenados a doscientos veintinueve años y seis meses. En los campos de concentración, principalmente en Kistarcsa hasta su clausura, estuvieron internados 11 padres (dos murieron), 7 escolares y un hermano, en total 19 jesuitas. Detenidos, más o menos tiempo por la policía: 4 padres y 1 hermano.

d) *Jesuitas dispersos*. Cuando las casas religiosas fueron confiscadas, los religiosos tuvieron que buscarse alojamiento y trabajo. Varios jesuitas pudieron dedicarse a ministerios en sus antiguas iglesias o colaborando con el clero secular. El primer año, 60 padres pudieron trabajar regularmente en ministerios o en otros trabajos de la Iglesia; otros 20, sólo ocasionalmente. En esta situación se mantuvieron hasta el 1 noviembre 1951. De ahí en adelante los obispos se vieron obligados a retirar a los religiosos de la pastoral. Sólo 16 padres lograron colocarse en las parroquias como sacerdotes seculares y cuatro como colaboradores. En este tiempo se abrió el asilo para religiosos en la abadía benedictina de Pannonhalma, donde 32 padres ancianos y 14 hermanos hallaron un hogar y los cuidados necesarios. Las condiciones de vida de los demás eran muy variadas. Muchos padres y hermanos se hicieron cantores, sacristanes, ayudantes en la administración parroquial. Otros se colocaron en los asilos del estado o de la Iglesia, para religiosos o religiosas. Al decrecer el número de sacerdotes seculares en los años setenta, más y más religiosos se fueron incorporando a las parroquias. Los obispos los aceptaron sin hacer ruido, y el estado cerraba los ojos.

e) *Los escolares*. A lo largo de 1949, muchos jóvenes que habían intentado salir del país, fueron internados en un campamento en Budapest y luego en Kistarcsa. En el campamento se encontraba entonces Imre Mócsy (1907-1989) y lograron organizar una «escuela superior de teología» (1949-1953), donde estudiaron, no sólo los jesuitas, sino otros religiosos y seminaristas. En el campamento había también profesores. Los estudiantes daban sus exámenes con regularidad. Conseguida la libertad, estos estudios fueron reconocidos por los seminarios.

Los escolares jesuitas que no pudieron abandonar Hungría, fueron admitidos en el seminario central de Budapest, y en los de Eger y Szeged. Esta situación se prolongó hasta 1952, cuando los obispos comunicaron que los jesuitas podían continuar en los seminarios, sólo si dejaban la CJ. Los jesuitas, unos 30, permanecieron fieles a su vocación, y se expusieron al riesgo de tal vez nunca llegar al sacerdocio. La mayoría buscó trabajo y siguió estudiando en privado. Algunos consiguieron matricularse en universidades. Después de la sublevación húngara de 1956, casi todos lograron huir al extranjero. Cuatro jesuitas maduros recibieron la ordenación sacerdotal en secreto el 25 enero 1957.

f) *De nuevo en contacto con la curia de Roma*. La opresión del régimen se atenuó en los años setenta. Indicio de ello fue la posibilidad de viajar al Occidente. Así, algunos jesuitas de Hungría pudieron entrar en contacto personal con los superiores de Roma. En 1972, László Faragó (1909-1992) y después Tamás, aclararon en Roma algunas dificultades de la provincia. En 1977, el provincial Kollár pudo pasar varias semanas en Roma. Gran acontecimiento constituyó el viaje de Pedro Arrupe a Hungría, invitado por el cardenal primado László Lékai. El asistente de Alemania, Heinrich Jürgens, visitó (16 julio-1 agosto) a los jesuitas húngaros.

El 1 septiembre 1983 comenzó la Congregación General XXXIII. En representación de los jesuitas húngaros, estuvieron presentes el provincial de la primera sección, Tamás, y el de la segunda, János Hegyi. Del 27 junio al 1 julio 1985, el nuevo general, Peter-Hans Kolvenbach, visitó la provincia de Hungría. Desde entonces, los superiores de Hungría pudieron ir libremente a Roma. Señales indicativas de la nueva situación fueron el congreso de historia eclesiástica, celebrado en 1988, sobre el jesuita cardenal Péter *Pázmány, y la concesión del doctorado *Honoris causa* al historador jesuita, residente en Roma, László Lukács (1910-1998), por parte de la Universidad de Szeged.

g) *La casa de Ejercicios de Leányfalu*. Su construcción es el resultado del interés y los constantes esfuerzos del cardenal Lékai. La casa es propiedad de la Conferencia Episcopal Húngara, y se confió su dirección a la CJ en 1992. Para colaborar en ella, fueron destinados, a principio de los años ochenta, seis jesuitas a hacer bienio de especialización en Roma.

h) *Restauración de la provincia*. En marzo de 1989, la Conferencia Episcopal nombró a Nándor Takács, obispo auxiliar de Székesfehérvár, responsable para asuntos de las órdenes religiosas. Esta medida llevó a la restauración de dichas órdenes. El 7 septiembre, el cardenal primado, László Paskai, confió de nuevo a la provincia la antigua iglesia jesuita del Sagrado Corazón, de Budapest. El 8 diciembre comunicó el Ministerio de Educación a los superiores, que la provincia de Hungría poseía de nuevo, según la ley, personalidad jurídica.

2. La segunda sección, extranjera, de la provincia

a) *Personal de la sección en 1950*. Bajo la jurisdicción del provincial que vivía en el extranjero, Reisz, se encontraban en 1950, 55 sacerdotes, 62 escolares y 6 hermanos, en total 123 jesuitas húngaros. Residencia o casa húngara propiamente dicha, era la continuación jurídica de la facultad de filosofía y teología de Szeged en 1949-1951 en Chieri (Italia) y de 1951 a 1954 en Lovaina. En esta casa vivían en 1950, 8 sacerdotes, 8 teólogos (la mitad ordenados), 18 filósofos, un estudiante de humanidades, y 6 hermanos; total 41. Los demás jesuitas trabajaban o estudiaban en 22 provincias distintas: 14 eran capellanes de emigrantes húngaros, 6 eran profesores, 5 hacían la tercera probación. De los escolares, 12 eran teólogos, uno filósofo, 10 humanistas, 4 estudiantes en universidad, dos novicios y un maestrillo en internado. Un hermano trabajaba en Estambul. En los años siguientes la «sección» tomó parroquias húngaras en Canadá: Toronto y Hamilton (1951), Courtland (1952), Vancouver (1964), Montreal (1975); y Londres (1975-1990). En 1978 se abrió un noviciado en Toronto.

Los provinciales fueron Reisz (1949-1955), J. Andor Varga (1955-1965), Gyula Héjja (1965-1968), J. Ádám (1968-1977), J. Hegyi (1977-1986) y E. Nemesszeghy (1986-1990). La curia provincial estuvo

en Hamilton hasta 1955 y después en la universidad de Fordham en Nueva York. Sin embargo, el provincial Hegyi residió en Múnich y Nemesszeghy en Toronto.

b) *Trabajo con los húngaros*. Basados en los datos de 1950, 1960, 1970 y 1995, se ocupaban (1950) 13 padres con grupos húngaros: cinco en Toronto, uno en Montreal, dos en Turquía, y uno en Argentina, Australia, Alemania, Austria, y EE.UU. Diez años más tarde, eran 23: siete en tres parroquias del Canadá, diez en los países antes citados, y tres en Bélgica, dos en Holanda y uno en Suiza. En 1970 subieron a treinta: nueve en cinco parroquias canadienses, y Noruega y Suecia se añadieron a los países anteriores, o sea, con 21. En 1980 había 28 jesuitas húngaros fuera de Hungría. En 1995, nuevas tareas se ofrecieron a la provincia reunida, que le hicieron concentrar las fuerzas. En las parroquias del Canadá quedaron 10 padres, y 5 en otros países. La Santa Sede nombró (1989) al P. Attila Miklósházy (n. 1931) obispo de los húngaros residentes en el extranjero.

La provincia dirigió la sección húngara de Radio Vaticana después de la guerra, en la que trabajaron Miklós Orbán (1951-1971), Ferenc Szabó (1966-1992) y Ferenc Nagy (1971-1980). Ayudó a la Iglesia en Hungría el Instituto Húngaro de Sociología Religiosa, fundado por Gyula Morel (1958) en Viena. Colaboró en él desde 1961 Imre András (n. 1929). La «Unión de sacerdotes húngaros» fue un movimiento fundado en 1956, en el que desde el principio influyó Milós *Őry. La revista de la «Unión» se propagó cada vez más, sobre todo desde que cambió el nombre por *Szolgálat* (Servicio). Ayudó espiritual y culturalmente al clero húngaro, a las religiosas y a los seglares formados, tanto en Hungría como en el extranjero. Desde 1992 aparece en Hungría con el nombre de *Távlatok* seis veces al año.

Zoltán Alszeghy (1915-1991), F. Szabó y Béla Weissmahr (n. 1929) han colaborado en la «Pequeña Biblioteca Teológica». Sus 35 pequeños volúmenes han sido, a lo largo de estos años, materia de texto en los seminarios y han servido para la formación de seglares y sacerdotes. Los últimos tomos han alcanzado diez mil ejemplares de tirada. La provincia de Hungría no sólo dirige y edita esta colección: 13 jesuitas son autores de 26 tomos. Por sus obras teológicas, filosóficas y literarias en húngaro, destaca F. Szabó, quien desde Radio Vaticana dio un gran impulso a la vida religiosa y cultural húngara en Hungría y en el extranjero. La literatura religiosa húngara la han desarrollado también László Boros (1927-1981) y László Őrsy (n. 1921).

c) *En servicio de la Iglesia y de la CJ*. Bastantes miembros de la provincia trabajaron, con dedicación plena, por la Iglesia y la CJ. Primero, como profesores de universidades, escuelas superiores y seminarios; hubo 34 profesores de teología y filosofía en países (entre paréntesis su número), como Alemania (3), Argentina (1), Austria (4), Bélgica (2), Brasil (3), Canadá (4), Colombia (1), EE.UU. (6), Inglaterra (2), Italia (5), Japón (1), Líbano (1) y Méjico (1). Enseñaron materias profanas diez jesuitas en Austria (2), Bélgica (1), Brasil (1), EE.UU. (5) y Japón (1). Profesores de enseñanza media fueron 13: Alemania (2), Austria (1), Canadá (1), Chile (2), EE.UU. (5) y Japón (2). Archiveros, historiadors de la CJ como L. Lukács, escritores y directores de publicaciones, en Roma 6, en el Instituto Catequético de Bruselas uno, y otro escritor en Suiza y después en Alemania.

En la pastoral trabajaron 29 en Alemania (9), Austria (2), Bélgica (1), Canadá (1), Chile (1), Colombia (2), Ecuador (1), EE.UU. (6), Italia (2), Perú (1) y Suecia (1). La provincia tiene (diciembre 1998) en Hungría 82 miembros (52 padres, 17 escolares y 13 hermanos); en el extranjero 59 (42 padres, 13 escolares y 4 hermanos), un total de 141 (94 padres, 30 escolares y 17 hermanos). Pueden añadirse unos 15 adscritos a otras provincias, sobre todo a China y al Japón.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, 2/1:275-277, 280-302. GYENIS, A., *A jezsuita rend hazánkban* (Rákospalota, 1941). PÁLOS, A., *Durch Sturm und Bedrängnis* (Budapest, 1990). ÍD., *«Viharon vészen át» (1944-1990)* (Kecskemét, 1992). PÉTERI, J., *Az elsö jezsuiták Magyarországon* (Roma, 1963). PETRUCH, A., *Száz év a magyar jezsuiták múltjából, 1854-1950*, 2 v. (Kecskemét, 1992-1994).

L. SZILAS

HUNOLT, Franz. Predicador.

N. 31 marzo 1691, Siegen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 12 septiembre 1746, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 18 mayo 1709, Tréveris; o. septiembre 1721, probablemente Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1724, Coblenza (Renania-Palatinado).

Estudió las humanidades en su ciudad nativa de Siegen y tres años de filosofía en Colonia antes de entrar en la CJ. Enseñó seis años en los colegios jesuitas de Colonia y Aquisgrán. Hizo la teología (1718-1721) en Münster y Paderborn y la tercera probación (1723) en Geist, donde ayudó a sus compañeros jesuitas a dar misiones parroquiales. Su éxito como predicador se tomó en cuenta debidamente y, tras un breve período de docencia de lógica en Coblenza, fue enviado a Tréveris (1724) como predicador catedralicio, confesor y capellán de prisiones. Fue maestro de novicios desde 1743.

Después de su muerte, sus hermanos jesuitas recordaron su bondad y dedicación a los pobres y prisioneros, pero su fama se la dieron sus sermones, que comenzó a publicar en 1740. Su plan era tratar todas las fases de la vida cristiana, y su fuerte era el sermón moral, elaborado de forma temática, en general como meditaciones o instrucciones catequéticas. Sus sermones sobresalieron en una época cuando la predicación había decaído en Alemania a una repetición de tópicos y párrafos altisonantes. Dotados de riqueza de contenido e inspirados en la Escritura, se centraban en situaciones prácticas de la vida. Su lenguaje es sencillo, pero eficaz para desarrollar sus ideas con claridad y vigor. Sus sermones se tradujeron a varias lenguas y se editaron hasta

el siglo XIX. H es considerado uno de los predicadores más importantes y populares de la CJ en el siglo XVIII.

OBRAS: *Christliche Sitten-Lehre über die Evangelische Wahrheiten*, 6 v. (Colonia, 1740-1748). *Auserlesene Predigten*, 2 v. (Colonia, 1836-1837).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:66-67; 4/2:175-177. KOCH 833-834. KOSCH 1:1811-1812. SCHEID, N., *P. Franz Hunolt, S.J., ein Prediger aus der 1. Hälfte des 18. Jahrhunderts* (Ratisbona, 1906). SOMMERVOGEL 4:524-529. THOELEN 519-520. *ADB* 13:421. *BBKL* 2:1186. *LTK* 5:541.

H. GRÜNEWALD

HUNTER (SMITH), Anthony (James). Misionero.

N. 1606, Yorkshire, Inglaterra; m. 3 febrero 1684, Londres, Inglaterra.

E. 30 julio 1649, Watten (Nord), Francia; o. antes de 1649; ú.v. 18 enero 1660, Inglaterra.

Educado en el extranjero, trabajó varios años en la misión del norte de Inglaterra. Encarcelado tal vez en Londres durante la guerra civil inglesa (1642-1647), dejó Inglaterra y entró en la CJ. Tras el noviciado (1651), reanudó con ardor, con el nombre de James Smith, la labor pastoral en los distritos de Yorkshire, Londres y Hampshire. Se le arrestó en 1679, durante la persecución que siguió a la conjuración de Titus Oates, y fue condenado a muerte. Conmutada la sentencia, permaneció en la prisión Newgate de Londres el resto de su vida. Se dice que, antes de su arresto, al ofrecérsele la oportunidad de escapar a Francia, la declinó y prefirió quedarse para servir a los que se hallaban en apuros. Según informes contemporáneos, tenía un juicio excelente y temperamento sanguíneo.

FUENTES: Archivo, Stonyhurst College, *Anglia, Mss. 5* nn. 42, 92, 94 (cartas).

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:684-690; 7:383-384. GILLOW 3:482-483. OLIVER 120. TANNER, *Brevis relatio*.

G. HOLT

HUNTER, George. Operario, administrador.

N. 6 julio 1713, Northumberland (?), Inglaterra; m. 16 junio 1779, Port Tobacco (Maryland), EE.UU.

E. 7 septiembre 1730, Watten (Nord), Francia; o. 1745 (?), Lieja, Bélgica; ú.v. 5 julio 1748, Port Tobacco.

Fuera de su educación inicial en el *Colegio Inglés (c. 1725-1730) de Saint-Omer (Francia), poco se sabe de su vida antes de que sus superiores lo enviaran a Maryland en 1747. Como superior (1747-1756; 1759-1769) de la misión, estuvo muy comprometido en la vida de la comunidad católica de Maryland. En su primer decenio allí, se vio pronto afectado por una política anticatólica, causada por la revuelta frustrada de los leales a los Estuardos en Escocia y por tensiones crecientes con Francia. Trabajó muy cerca de notables seglares católicos, como Charles Carroll de Annapolis, para defender a los católicos contra una legislación punitiva, incluido el sistema tributario doble. En 1756, volvió a Inglaterra en un esfuerzo inútil por convencer al propietario de la colonia para que protegiera los derechos básicos de los católicos. A los tres años regresó a Maryland, donde en la hacienda St. Thomas fue un factor para el comercio de tabaco con Inglaterra y para los convoyes que cada año llevaban hijos de la nobleza inferior católica de Maryland a conventos y colegios «recusantes» (opuestos a la participación en los servicios religiosos anglicanos) de la Europa continental. En 1771, incluso intentó fundar un pueblo en la hacienda.

Se le juzgó con razón «un misionero muy piadoso y digno». Su interés espiritual se dirigía a los católicos, desde los jóvenes religiosos nativos hasta los esclavos negros. Al llegar un gran grupo de acadienses a Maryland en 1754, H acudió en seguida a ayudarle. Logró también la propiedad en Baltimore que fue el sitio de la primera iglesia en el naciente centro del comercio e industria de Maryland. En 1769, atravesó de nuevo el Atlántico, representando a los católicos canadienses, en un intento por preservar la CJ en el nuevo dominio del Imperio Británico. Fracasada esta misión, H regresó a Maryland para sus últimos diez años que le trajeron la *supresión de la CJ y la libertad de los católicos de Maryland.

OBRAS: «A Short Account of the State and Condition of the Roman Catholics in the Province of Maryland, Collected from Authentic Copies of the Provincial Records and Other Undoubted Testimonies», *WL* 10 (1881) 7-21.

BIBLIOGRAFÍA: DEVITT, E. I., «History of the Maryland-New York Province II: St. Thomas' (1634-1916)», *WL* 60 (1931) 343-376. FOLEY 7:384. HUGHES, Text 2:502-608.

R. E. CURRAN (†)

HUNTER, Sylvester Joseph. Profesor, escritor, conferenciante.

N. 13 diciembre 1829, Bath (Avon), Inglaterra; m. 20 junio 1896, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1861, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 24 febrero 1870, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1877, Roehampton.

Hijo de un pastor unitario, se educó en el colegio St. Paul de Londres (1840-1848) y en Trinity College de Cambridge (1848-1852). Tras obtener su título en Trinity, estudió leyes en la escuela de abogados de Lincoln y fue luego admitido a la práctica de la abogacía.

Recibido en la Iglesia católica el 7 febrero 1857, H entró en la CJ unos años después. Era un hombre de variados intereses como leyes, clásicos, matemáticas y filosofía. Enseñó retórica y matemáticas en Stonyhurst (1864-1867) e hizo teología (1867-1870) en el escolasticado de St. Beuno. De vuelta en Stonyhurst (1870-1874), fue profesor de matemáticas y física, y prefecto de estudios (1874-1884) de Manresa (Roehampton), el juniorado de la provincia inglesa. Tras su rectorado (1885-1891) en St. Beuno, regresó a Stonyhurst a enseñar. Su libro *Outlines of Dogmatic Theology*, escrito mientras era rector de St. Beuno, gozó de gran popularidad en Inglaterra.

OBRAS: *An Elementary View of the Proceedings in a Suit in Equity* (Londres, 1858). *Outlines of Dogmatic Theology*, 3 v. (Londres, 1895-1896).

FUENTES: Archivo, Provincia de Inglaterra (SJ).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 216. «Father Sylvester Joseph Hunter», *LN* 23 (1895-1896) 490-503. «Remarkable Men of the English Province 18: Father Sylvester Joseph Hunter», *LN* 35 (1919-1920) 421-426. *DHGE* 25:400.

G. HOLT

HUNYA, Dániel. Espiritual, escritor, promotor de la unidad sacerdotal.

N. 29 abril 1900, Endrőd, Hungría; m. 6 noviembre 1957, Érd, Hungría.

E. 20 noviembre 1919, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 29 julio 1928, Budapest, Hungría; ú.v. 2 febrero 1938, Szeged, Hungría.

Estudió filosofía (1921-1924) en Szeged y teología (1925-1928) en Innsbruck (Alemania), con un año de magisterio en el internado Pius de Pécs (1924-1925). Desde que hizo oblación de toda su vida, estuvo enfermizo y terminó sus estudios en privado en Hungría. Espiritual del seminario de Szeged desde 1930, pasó internado en el hospital de Érd desde abril 1951 hasta el fin de su vida. En 1953, estando grave, fue arrestado varios meses por los comunistas. Su sepulcro está en Szeged.

Fue fundador y redactor (1941-1948) de la publicación trimestral *Papi Lelkiség* (Espiritualidad sacerdotal), con unos cuarenta artículos propios y la colaboración de firmas eminentes. *Cor Unum* fue la revista trimestral de la Unión de St. Gerardo, asimismo fundada por él (1935). Escribió meditaciones para sacerdotes y para seminaristas a lo largo del año litúrgico, prelecciones sobre ascética (1946) y gran número de manuscritos sobre Ejercicios, caracterología, ascética, mística, etc. Lo fundamental de su educación era la formación del carácter, en sentido natural y sobrenatural, y la unión espiritual de los sacerdotes. Sus ejemplos dejaron duradera impresión. Una increíble fuerza de voluntad dominó la debilidad de su cuerpo. Era un contemplativo, muy unido a las carmelitas. Tenía un estilo dinámico y expresivo, además de convincente. Sus últimas palabras fueron «En todo actúa la gracia».

BIBLIOGRAFÍA: «Hunya, D. Emlékfüzet» [«in memoriam»], *Magyar Papi Egység* 17 (1961) 1-84. *Kortárs magyar jezsuiták* (Budapest, 1992) 2:7-34. POLGÁR 3/2:244.

M. ŐRY (†)

HUONDER, Anton. Historiador de las misiones, escritor.

N. 25 diciembre 1858, Disentis (Grisones), Suiza; m. 23 agosto 1926, Bonn (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 30 septiembre 1875, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 2 septiembre 1888, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1892, Exaten.

Completado el bachillerato con los benedictinos en Disentis y Engelberg, y con los jesuitas (1873-1875) en Feldkirch (Austria), entró en la provincia alemana del exilio en Holanda, donde cursó las humanidades (1877-1880) y la filosofía (1880-1883) en Blijenbeek. Hizo el magisterio en Buffalo (EE.UU.) y en Feldkirch (1883-1885), y teología (1885-1889) en Ditton Hall. Después de la tercera probación, fue escritor en Exaten (1891-1900), y después en Luxemburgo (1900-1911), Valkenburg (1911-1918), otra vez en Exaten (1918-1920) y por fin en Bonn, hasta su muerte.

Fue miembro permanente del consejo de redacción de las revistas *Die katholischen Missionen* y *Die Weltmission der katholischen Kirche*. Por dos veces (1902-1912; 1916-1918) fue director de ambas revistas, lo que contribuyó a darles más prestigio. Escritor fecundo y plural, pionero de la misiología católica, marcó nuevos rumbos en muchas cuestiones referentes al método misional, y se enfrentó a los importantes problemas de la adaptación misionera. Pidió con insistencia la formación de un clero indígena, y reaccionó con satisfacción cuando poco antes de morir se enteró de que Pío XI iba a consagrar seis obispos chinos. Impulsó el movimiento misional alemán, sobre todo por su oposición al europeísmo. Fue un buen director de Ejercicios, en especial para sacerdotes.

OBRAS: *Die katholischen Missionen und das katholische Deutschland* (Maguncia, 1898). *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts* (Friburgo, 1899). *Die Missionspflicht der deutschen Katholiken* (Friburgo, 1909). *Die Mission auf der Kanzel und im Verein*, 3 v. (Friburgo, 1912-1914). *Bannerträger des Kreuzes*, 2 v. (Friburgo, 1913-1915). *Zu Füssen des Meisters. Kurze Betrachtungen für Priester*, 4 v. (Friburgo, 1913-1930) [*A los pies del Maestro. Breves meditaciones para sacerdotes* (Friburgo, 1922)]. *Der Europäismus im Missionsbetrieb* (Aquisgrán, 1919). *Der hl. Ignatius von Loyola und der Missionsberuf der Gesellschaft Jesu* (Aquisgrán, 1922). *Die Verdienste der katholischen Heidenmission um die Buchdruckerkunst in überseeischen Ländern vom 16. bis 18. Jahrhundert* (Aquisgrán, 1923). *Johann Adam Schall von Bell, S.J., Missionar in China, kaiserlicher Astronom und Ratgeber am Hof von Peking*, ed. L. van Hee, (Colonia, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: ARENS, B., *Jesuitenorden und Weltmission* (Ratisbona, 1937). KOCH 834-835. KOSCH 2:1094. STAEHELIN, *Schweiz* 147. «P. Anton Huonder», *MDP* 10 (1924-1926) 312-313. *BBKL* 2:1189s. *DHGE* 25:408s. *LTK* 5:542. *NDB* 10:71-72. STROBEL.

F. STROBEL (†)

HURLEY, John Fidelis. Misionero, educador, administrador.

N. 23 julio 1892, Nueva York, EE.UU.; m. 5 diciembre 1967, Nueva York.

E. 7 septiembre 1915, Poughkeepsie (Nueva York); o. 23 junio 1927, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1930, Manila, Filipinas.

Hecho un año de magisterio en Boston, fue a Filipinas (1921) con el primer grupo de jesuitas estadounidenses para encargarse de la misión, hasta entonces llevada por los jesuitas españoles. Fue administrador auxiliar del Ateneo de Manila en 1922, así como a su vuelta en julio 1929, acabadas la teología y la tercera

probación. Promovió entre los colegios católicos competiciones deportivas, transmitidas por radio, que sirvieron para atraer a muchos estudiantes a matricularse en el Ateneo (véase Francis X. *Byrne). Reorganizó y reconstruyó el Ateneo tras el incendio devastador de 1932. Superior de la misión (1936-1945), se enfrentó con éxito a los problemas de la ocupación militar japonesa, hasta que, junto con los otros jesuitas norteamericanos, fue encarcelado por las autoridades. Se hizo un consejero de confianza del general Douglas MacArthur para aliviar los sufrimientos de miles de personas en la asolada ciudad de Manila en 1945 y 1946.

De regreso en Nueva York, pero con su salud disminuida, fue nombrado (1945) por el delegado apostólico de Manila secretario ejecutivo de la Organización Católica para facilitar la labor de reconstrucción del país. En reconocimiento de sus servicios, MacArthur le concedió la Medalla de la Libertad. Desempeñó asimismo un papel importante cuando las dos cámaras del Congreso norteamericano aprobaron una ley que concedía fondos como compensación de daños causados por la guerra a las organizaciones americanas subsidiarias. Esta ley salvó del desastre de la posguerra al Ateneo de Manila y a muchos otros colegios de segunda enseñanza y universitarios. A excepción de una breve estancia (1948-1949) en Manila, permaneció el resto de su vida en Nueva York al cuidado de los intereses filipinos y, desde 1963, también como archivero y escritor de la historia reciente de Filipinas, de la que había sido un protagonista.

OBRAS: «Wartime Superior in the Philippines», *WL* 98 (1969) 149-237.

T. J. O'Shaughnessy (†)

HURLIN, Joseph Eugène. Misionero.

N. 27 agosto 1809, Bayona (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 27 febrero 1877, Ideikkattur (Tamil Nadu), India.

E. 24 abril 1841, Chieri (Turín), Italia; o. 1835, probablemente Bayona; ú.v. 2 febrero 1854, India.

Sacerdote de la diócesis de Bayona, fue seis años prefecto del seminario menor. De origen vasco, sintió la vocación a la CJ durante una peregrinación al santuario de Loyola. Entrado en la provincia de Turín de la CJ, fue prefecto de estudiantes y profesor de gramática (1842-1844) en Chambéry (Savoya). Pidiendo ir a la misión del Madurai, pasó a la provincia de Lyón, y zarpó en junio 1845. En la India le encargaron del distrito de Ideikkatur y administró también el de Rasakembiram, donde trabajó después treinta años. A pesar de las dificultades originadas por el cisma goano, emprendió útiles reformas: sacó a sus casi 4.000 cristianos de un intolerable estado de sujeción económica y social, ayudándoles a comprar sus tierras; suprimió, no sin trabajo, la antigua costumbre que prohibía a las viudas un nuevo matrimonio. Construyó iglesias, cuyas hermosas fachadas permitían a los cristianos no sentirse en inferioridad ante los templos paganos. Instauró entre sus cristianos una disciplina religiosa bastante estricta, que recuerda un poco la de las *reducciones de la América hispana. Enseñó el catecismo, la confesión frecuente, la devoción al *Corazón de Jesús. Si algunos métodos podrían parecer excesivos (como el hacer bautizar sistemáticamente a todos los niños enfermos) hizo de su distrito uno de los más fervientes de la misión. Original en sus comidas, vestido, habitación y muebles, viajaba a pie y descalzo; no tenía criado que le preparase las comidas. Lector empedernido de obras de teología, Escritura y Santos Padres, era consultado con provecho por sus compañeros, a los que acogía con amabilidad. El abuso de sus fuerzas visitando los enfermos le hizo vulnerable al contagio del cólera, del que murió.

BIBLIOGRAFÍA: Bazou, L., en *Messager du Coeur de Jésus* 104 (1939) 490-501. Duclos 151s. Jean, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:454-456. Saint-Cyr, L., *Vie du R.P. Claude Bedin* (París, 1886) 2:312-333. Streit 8:284. *DHGE* 25:419s.

H. de Gensac

HURTADO, Agustín. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1638, Panamá, Panamá; m. 1677, San Javier de Gayes (Loreto), Perú.

E. 1658, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. c. 1663, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 2 febrero 1670, Santos Ángeles de Romainas (Loreto).

Después del noviciado y la filosofía en Santafé de Bogotá, cursó la teología en el colegio San Luis de Quito. En 1665, fue enviado a las misiones del Marañón, al pueblo de Archidona, junto al río Napo (Perú). Con el P. Juan Lorenzo *Lucero, intentó (enero 1668) una vez más, aunque sin éxito, encontrar una ruta de comunicación más breve con Quito. Estuvo (1669) en la *reducción de los Santos Ángeles de Romainas, sobre el río Pastaza, y en la de San Javier de Gayes, a orillas del río Bobonaza, desde 1672. Superior de las misiones del Marañón (1676), siguió en San Javier y no en la sede del superior en San Borja, mientras mantenía el cuidado de la reducción de los indios roamainas, a tres días de camino de San Javier. Dos mulatos vagabundos, que H había acogido en la misión y reprendido por su conducta inmoral, lo asesinaron cerca de San Javier cuando iba hacia los Santos Ángeles.

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 264-270. Jouanen, *Quito*, 1:460-465. Maroni, *Marañón*, 544.

J. Villalba

HURTADO, Diego. Misionero, portero.

N. 1570, Constantina (Sevilla), España; m. 25 julio 1648, Lima, Perú.

E. 25 marzo 1608, Lima; ú.v. 29 septiembre 1618, Lima.

Inmigrante afortunado en el Perú, renunció a sus bienes y, con treinta y ocho años de edad, entró en la CJ como hermano. Durante casi cuarenta años fue portero del Colegio S. Pablo de Lima. Se caracterizó por su unión con Dios, penitencias extraordinarias y amor al prójimo, en especial a los indios. Todos los días daba comida a los pobres. Introdujo

la costumbre de la disciplina pública en la Iglesia los viernes por la noche, y promovió la devoción a la Virgen y la confesión frecuente. Muerto con fama de santidad, acudieron a su entierro el arzobispo Pedro de Villagómez, los cabildos civil y eclesiástico, los oidores de la Real Audiencia, las órdenes religiosas en comunidad y gran número de fieles de todas las clases sociales.

FUENTES: ARSI: *Peru 15* 216v-217v.

BIBLIOGRAFÍA: Vargas Ugarte 2:269, 279. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 108. *Varones ilustres* [1]5:594-605; [2]4:237-250.

E. Fernández G.

HURTADO, Francisco, véase FURTADO.

HURTADO, Gaspar. Teólogo, escritor.

N. abril 1575, Mondéjar (Guadalajara), España; m. 14 octubre 1646, Alcalá (Madrid), España.

E. 1607, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. antes de 1602; ú.v. 24 agosto 1614, Murcia, España.

Estudió en la Universidad de Alcalá, en donde se graduó de maestro en artes (1595), colegial del Mayor S. Ildefonso (1597), doctor en teología (1602) y catedrático de filosofía (1602-1606). Por defender en Alcalá (1601) con su maestro Luis de *Torres la tesis de que «no es de fe que un papa concreto, por ejemplo Clemente VIII, sea sucesor de San Pedro», se vieron envueltos en un proceso inquisitorial, del que salieron absueltos, pero con la prohibición de sostener esa doctrina. En 1607, renunciando a la cátedra, entró en la cartuja de El Paular (Segovia) y, a los seis meses, pasó a la CJ.

Fue unos treinta años profesor de teología en Murcia, Alcalá (1619-1628) y Madrid (1633-1636). H explicaba las más difíciles cuestiones con brevedad, solidez y claridad; pero el P. General Mucio Vitelleschi se hizo eco en su correspondencia (1626) de la opinión de una persona muy docta, que no aprobaba su tratado de matrimonio por parecerle peor en estilo y contenido que los ya publicados sobre la materia; por lo que el P. General no autorizó en un primer momento el de la Encarnación.

OBRAS: *Tractatus de Matrimonio et Censuris* (Alcalá, 1627). *Tractatus de Incarnatione Verbi* (Alcalá, 1628). *Tractatus de Sacramentis* (Alcalá, 1629). *Tractatus de Beatitudine et Actibus moralibus* (Madrid, 1630). *Tractatus de Fide, Spe et Charitate* (Madrid, 1632). *Respuesta a la Resolución de la Junta de los Eclesiásticos de Francia sobre matrimonios de príncipes de sangre* (1636). *Tractatus de Iustitia et Iure* (Madrid, 1637). *Tractatus de Deo* (Madrid, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:315. Catalina, J., *Biblioteca de escritores de Guadalajara* 218-235. Hurter 3:922. Simón Díaz 9:661-663. Sommervogel 4:532. Urriza, J., *La preclara Facultad de Artes... de Alcalá* (Madrid, 1942).

J. Escalera

HURTADO, Melchor. Misionero.

N. 6 enero 1571, Toledo, España; m. 25 agosto 1608, Arévalo (Iloilo), Filipinas.

E. 20 abril 1591, Salamanca, España; o. c. 1598, México (D.F.), México; ú.v. 15 octubre 1606, Manila, Filipinas.

Había estudiado derecho antes de entrar en la CJ. Pasó a Nueva España, cursada la filosofía, y estudió la teología (1595-1599) en México. Apenas llegado a Filipinas en junio 1599, H fue destinado a la misión de Leyte. Aprendió las lenguas tagalo, visaya y malaya. Capturado por los musulmanes en 1603, se ganó el respeto de estos por su conducta decididamente cristiana. Puesto en libertad poco más de un año después, el gobernador general de Filipinas le pidió que volviese e hiciese de mediador entre el gobierno y sus antiguos captores. Para asegurar el éxito de la misión, se preparó una expedición militar, no contra los musulmanes de Mindanao, sino contra sus correligionarios de las Molucas, más al sur, que eran sus inseparables compañeros en las incursiones y que probablemnte pensaban enviar refuerzos. Sospechando las intenciones de H, los musulmanes lo retuvieron, con su compañero, un hermano jesuita, bajo arresto domiciliario, hasta que, enterados (1606) de la brillante victoria de las fuerzas españolas, los dejaron libres y se declararon dispuestos a aceptar la soberanía española. Pero entretanto el gobernador falleció, y el proyecto no lo ejecutó la Audiencia, a falta del gobernador, ni su sucesor. Entonces, H volvió a las misiones visayas en la zona central de Filipinas, donde murió de fiebres poco después.

OBRAS: [Cartas], Colin-Pastells, *Labor Evangélica*, 2:309; 3:155-157. *Lettera Annua della Provincia delle Filippine dell'anno 1608* (Roma, 1611).

BIBLIOGRAFÍA: Costa, 293-297, 310s, 327s, 301-308. *MonMex* 5:746. Otazo, F. de, [Relación del cautiverio del P...], *Lettera Annua della Provincia delle Filippine* (Roma, 1605). Zambrano 7:676s.

J. S. Arcilla

HURTADO CRUCHAGA, Alberto. Beato. Operario social, escritor.

N. 22 enero 1901, Viña del Mar (X Región), Chile; m. 18 agosto 1952, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 14 agosto 1923, Chillán (VIII Región), Chile; o. 24 agosto 1933, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1941, Santiago.

Estudió (1909-1917) en el Colegio San Ignacio de Santiago y cursó leyes (1918-1919, 1921-1923) en la Universidad Católica, que interrumpió para el servicio militar. Al acabar la carrera, entró en la CJ. Hizo su noviciado en Córdoba (Argentina), donde cursó las humanidades. En el verano 1927, fue a España para la filosofía y teología en Sarriá (Barcelona), pero, disuelta la CJ por la II república (enero 1932), H tuvo que salir del país, junto con sus compañeros. Después de una breve estancia en Irlanda, completó la teología (1932-1934) en Lovaina, en cuya universidad recibió el doctorado de psicología y pedagogía. Hecha la tercera probación (1934-1935) en el cercano Tronchiennes, pasó unos seis meses visitando

centros educativos y de apostolado en Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.

Volvió (enero 1936) a Santiago, donde permaneció el resto de su vida. Profesor de religión y director espiritual de los alumnos mayores en el Colegio San Ignacio, enseñaba también pedagogía en la Universidad Católica. Daba gran importancia a los Ejercicios de San Ignacio de Loyola y dirigía tandas siempre que tenía la ocasión. Creciendo la demanda de los ejercicios, edificó una casa de retiro cerca del noviciado. Estos ejercicios, por su parte, originaron muchas vocaciones para la Iglesia.

En 1940, se le pidió que fuera director arquidiocesano de la Acción Católica de Jóvenes, y luego director nacional (1941-1944). Su primer libro, *¿Es Chile un país católico?* —un análisis sociológico de la Iglesia— provocó una tempestad al tocar en lo vivo la conciencia de los católicos chilenos. Habiendo experimentado él mismo la pobreza y tenido que ayudar a su familia cuando era estudiante, siempre se preocupó por los pobres de Santiago. Cuando estudiaba derecho, empleaba las tardes de los domingos en un barrio, trabajando para ellos y, ya sacerdote, se impresionó mucho viendo tanta gente sin techo, durmiendo en las calles de la capital. En un retiro a señoras, mencionó la triste suerte de estos desafortunados, y sus palabras movieron tanto a las damas que, de común acuerdo, le ofrecieron donaciones para que pudiera hacer algo por los sin hogar. Así nació el «Hogar de Cristo». Planeó una casa donde pudieran recibir alimento y asilo, además de nuevas posibilidades en la vida. Los muchachos recibirían la educación básica y aprenderían un oficio. Visitó (1945) la Boys Town en Estados Unidos para adaptarla en su propio país. El «Hogar de Cristo» tuvo un gran éxito; desde su apertura en 1945 a 1951, un año antes de la muerte de H, había ofrecido ayuda a 846.038 personas.

Al mismo tiempo se preocupó por el obrero y sus problemas, y puso en práctica los principios sociales de la Iglesia, tal como los formulaban las encíclicas pontificias. En consecuencia, fundó la Asociación Sindical Chilena para formar líderes, para quienes escribió tres libros *Humanismo social* (1947), *El orden social cristiano* (1947) y *Sindicalismo* (1950). Para mantener alerta a los cristianos modernos de Chile sobre la enseñanza social de la Iglesia, fundó (1951) la revista *Mensaje*.

Hombre profundamente espiritual, era incansable en su labor por la juventud y los obreros. Dotado de un espíritu optimista y alegre que nunca cedía al desánimo, y de una personalidad atrayente y magnética, condujo a innumerables jóvenes y obreros hacia la Iglesia. Entre los chilenos se le recuerda en especial por su caridad y amor, a semejanza de Cristo, en favor de los pobres. Durante su vida tuvo fama de santo y, desde su muerte, reverenciado por el pueblo, se inició el proceso canónico. Fue beatificado por Juan Pablo II el 16 octubre 1994.

OBRAS: *¿Es Chile un país católico?* (Santiago, 1941). *Puntos de educación* (Santiago, 1942). *Humanismo social. Ensayo de pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia* (Santiago, 1947). *El orden social cristiano en los documentos de la jerarquía católica*, 2 v. (Santiago, 1947). *Sindicalismo: historia-teoría-práctica* (Santiago, 1950). «Diarios espirituales», *Cuaderno de espiritualidad* 118 (1999) 1-64.

BIBLIOGRAFÍA: CID, F. J., *El Humanismo de Alberto Hurtado, S.I.* (Santiago, 1975). LAVIN, A., *El P. Hurtado, amigo y apóstol de los jóvenes* (Santiago, 1978). ÍD., *El P. Hurtado, apóstol de Jesucristo; aspectos críticos en su ministerio sacerdotal* (Santiago, 1981). MAGNET, A., *El Padre Hurtado* (Santiago, [4]1977). MOLINARI, P., «El Padre Alberto Hurtado», *CivCatt* 1994 IV 134-147. POBLETE, R., «Father Alberto Hurtado 1901-1952», *WL* 82 (1953) 367-373. OCHAGAVIA, J., «La "ignacianidad" del Padre Hurtado», *Manresa* 64 (1992) 443-459. POLGÁR 3/2:244s. TYLENDA 260-262. *BS* Append. 1:662-664. Cf. *L'Osservatore Romano* (15 octubre 1994).

J. N. TYLENDA

HURTADO DE MENDOZA, Pedro (PUENTE). Filósofo, teólogo.

N. 1578, Valmaseda (Vizcaya), España; m. 10 noviembre 1641, Madrid, España.

E. 12 septiembre 1595, Salamanca, España; o. c. 1607, Salamanca; ú.v. 5 febrero 1612, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

Aunque aparece como Hurtado de Mendoza en la portada de sus libros, firma las dedicatorias con su apellido familiar «Puente Hurtado de Mendoza» y era conocido como «Puente Hurtado». Después de enseñar filosofía (1608-1611) en Pamplona, fue profesor de teología (1611-1641) por treinta años en Salamanca, en donde gozó de gran prestigio. Su obra filosófica es un intento sistemático y críticamente fundado para armonizar las tesis tomistas con las nominalistas, en especial en la cuestión de los universales. Ester Caruso lo considera jefe de escuela de la corriente nominalista entre los jesuitas.

Al dedicar a Felipe IV su *De tribus virtutibus theologicis*, lo presenta como prototipo de rey católico y defensor de la fe, con alusiones crípticas a la política francesa de alianzas con protestantes y turcos (que apuntan también en la disputación 76, «De communicatione cum infidelibus», y en la 79, «De permissione libertatis conscientiae»). Esto provocó tales amenazas de represalias en Francia contra la CJ que el P. General Mucio Vitelleschi ordenó (1631) recoger y corregir la obra.

Defendió la regla ignaciana en la polémica sobre la corrección fraterna, que se renovó por esos años en Salamanca, y dio su opinión sobre el modo de seguir a Sto. Tomás. Al tratar del «escándalo», censuró con dureza la vida de los cómicos, por lo que, después de su muerte, su nombre apareció frecuentemente en las controversias sobre la licitud del teatro.

OBRAS: *Disputationes a Summulis ad Metaphysicam* (Valladolid, 1615. En ed. post., *Universa Philosophia*). *De tribus virtutibus theologicis*, 2 t. (Salamanca, 1631). *De Deo homine* (Amberes, 1634). «De praedestinatione» (Biblioteca RAH, Arch Doc Esp 23). «Memorial al Rey sobre el tomismo en Salamanca» (AHN). [MSS teológicos] (Salamanca, BU). «De Comoediis quando sint scandalum». TAVIANI, F., *La fascinazione del teatro* (Roma, 1970) 85-89.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:85s. CARUSO, E., *Pedro Hurtado de Mendoza e la rinascita del nominalismo nella Scolastica del Seicento* (Florencia, 1979: cf. *AHSI* 50 [1981] 249-250). ÍD., «L'arbitrarietà del segno in Hurtado de Mendoza e in John Locke», *ACME* 34 (1981) 266-287. COTARELO, E., *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 362-364. HURTER 3:927. POLGÁR 3/2:246. SOMMERVOGEL 4:534s.

L. MARTÍNEZ GÓMEZ (†) / J. ESCALERA

HURTER, Hugo Adalbert. Teólogo dogmático.

N. 11 enero 1832, Schaffhausen, Suiza; m. 10 diciembre 1914, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 15 junio 1857, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 2 junio 1855, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1867, Innsbruck.

Hijo del historiador Friedrich von Hurter, pasó como su padre a la Iglesia católica. Estudió en Propaganda y en el *Colegio Germánico de Roma (1849-1856), donde se doctoró en filosofía y teología. Entró en la CJ y, tras el noviciado, fue profesor de teología dogmática en Innsbruck. Fue muy apreciado como profesor, predicador, confesor, director de ejercicios y misionero popular, pero su importancia decisiva está en su producción científica en la teología sistemática y en la histórica. Su manual de teología dogmática en tres volúmenes tuvo diez ediciones, y se extendió por todo el mundo; por su método, claridad, sabiduría y solidez, es una obra maestra. Su *Nomeclator literarius theologiae catholicae*, la obra que más fama le ha dado, es fruto de un inmenso trabajo y ofrece a los interesados en la evolución de las cuestiones teológicas un repertorio de la totalidad de la literatura católica, desde la patrología hasta su tiempo, y sigue siendo aún hoy de indispensable consulta.

OBRAS: *Über die Rechte der Vernunft und des Glaubens* (Innsburck, 1863). *SS. Patrum opuscula selecta*, 54 v. (Innsbruck, 1868-1892). *Theologiae dogmaticae compendium*, 3 v. (Innsbruck, 1876-1878). *Medulla theologiae dogmatice* (Innsbruck, 1879). *Nomenclator literarius theologiae catholicae*, 3 v. (Innsbruck, 1871-1876); 5 v. (Innsbruck, [3]1903-1913).

BIBLIOGRAFÍA: HILLENKAMP, J. M., *P. Hugo Hurter S.J. Ein Charakter- und Lebensbild* (Innsbruck, 1917). KOCH 835. KOSCH 1:1815-1816. LAUCHERT, F., «P. Hugo Hurter», *Katholik* 97 (1917) 116-122. «Death of Father Hurter», *WL* 44 (1915) 251-254. «P. Hugo Hurter», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* 12 (1916) 104-108. *BBKL* 2:1192s. *DTC Tables* 2150. *LTK* 5:543.

H. PLATZGUMMER

HÜRTH, Franz. Teólogo moral, escritor.

N. 5 octubre 1880, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 29 mayo 1963, Roma, Italia.

E. 30 septiembre 1896, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 3 septiembre 1911, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1914, Valkenburg.

Después del noviciado en la CJ, hizo el *juniorado (1898-1900) en Exaten (Holanda), la filosofía (1900-1903) en Valkenburg, magisterio (1903-1908) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), la teología (1908-1912) en Valkenburg y la tercera probación (1912-1913) en Linz (Austria).

Completados sus estudios del doctorado (derecho civil, medicina) en la Universidad de Berlín, pasó el resto de su vida como profesor de teología moral en Valkenburg (1914-1936) y en la Universidad *Gregoriana de Roma (1936-1960). Enviado a Roma primariamente como consultor del Santo Oficio, estimó que esta era su obligación principal. Con dedicación envidiable revisaba casos de moral para el Santo Oficio, evaluaba los méritos de las diversas peticiones a él dirigidas y aportaba la base legal y los precedentes que justificaban sus opiniones. Por estos trabajos conoció sus cualidades Eugenio Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano y futuro Papa Pío XII. La alta estima en que le tenía Pío XII lo hizo «de hecho» su teólogo, especialmente en temas de moral o derecho canónico. Como tal, H participó en la redacción de muchas directivas y encíclicas papales.

Mientras enseñaba en la Gregoriana, escribió sobre temas de moral y ética. Sus lecciones de clase se publicaron (1947-1948) en cuatro volúmenes, y muchos de sus artículos aparecieron en la revista de la Universidad *Periodica de re Morali Canonica Liturgica*. Su hermano Edward (1879-1914) fue también jesuita.

OBRAS: *De VII mandato* (Valkenburg, 1922). *De statibus* (Roma, 1946). *De sacramentis* [con P. M. Abellán] (Roma, 1947). *De principiis, de virtutibus et praeceptis* [con P. M. Abellán], 2 v. (Roma, 1948). *De re matrimoniali* (Roma, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: STRÄTER, P., «P. Franz Hürth», *MDP* 20 (1963-1965) 445-452. ZALBA, M., «In memoriam P. Francisci Hürth, SJ.», *Periodica de re Morali Canonica Liturgica* 52 (1963) 411-416. «Patri Francisco Hürth, S.J., octogesimum aetatis suae annum explenti...», *Periodica de re Morali Canonica Liturgica* 49 (1960) 407-408; «Scripta R. P. Francisci Hürth» 409-416. *Catholicisme* 5:1055. *LTK*[3] 5:340.

P. SCHMITZ

HUSSLEIN, Joseph Caspar. Sociólogo, publicista, escritor.

N. 18 junio 1873, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.; m. 19 octubre 1952, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 14 agosto 1891, Florissant (Misuri); o. 28 junio 1905, St. Louis; ú.v. 2 febrero 1939, St. Louis.

Estudió en el colegio Marquette de Milwaukee y St. Ignatius College de Cleveland (Ohio), y entró en la CJ. Cursó la filosofía (1894-1897) y, luego, enseñó alemán (1897-1899) en St. Louis University, y retórica (1899-1902) a los juniores en Florissant. Volvió a St. Louis University para teología (1902-1906) e hizo la tercera probación (1906-1907) en Florissant.

En 1908, fue enviado a enseñar humanidades a St. Ignatius College de Cleveland. Al ser el tiempo del avance inicial del socialismo, se interesó mucho en su desarrollo, y por el resto de su vida combatió sus errores, así como los males del problema social, por escrito y dando conferencias. En 1911, fue nombrado director adjunto de la revista *America* y escri-

bió mucho sobre temas socioeconómicos. Trabajó en el equipo editorial dieciséis años (hasta 1927), que pasó a Fordham University (Nueva York), donde fundó la School of Social Work y dio clases de ética y de religión. En 1929, se trasladó a St. Louis University y fue decano de la facultad de sociología y servicios sociales.

En 1931, H concibió la *Science and Culture Series*, que veía como «una universidad para la gente... hombres y mujeres con intereses intelectuales, dentro o fuera de los colegios [universitarios], y que ofrecería a todos lo mejor de la doctrina y cultura de pensadores, científicos y literatos católicos». En 1934, inició la *Religion and Culture Series*. Como editor de estas dos colecciones, recabó libros de sus amigos, reconocidos autores católicos, como Christopher Hollis, Hilaire Belloc, Fulton Sheen y Theodore Maynard. Al morir, había editado 212 libros y tenía otros cinco, listos ya para la publicación.

De los catorce libros que escribió o fue coautor, sus dos más influyentes son: *The Christian Social Manifesto*, un estudio interpretativo de las encíclicas papales «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno», y *Social Wellsprings*, una antología ordenada y anotada de las fuentes de la doctrina social católica.

OBRAS: *The Catholic's Work in the World* (Nueva York, 1917). *The World Problem: Capital, Labor and the Church* (Nueva York, 1918); trad. esp. (Nueva York, 1919). *Evolution and Social Progress* (Nueva York, 1920). *Bible and Labor* (Nueva York, 1924). *The Christian Social Manifesto: An Interpretative Study of the Encyclicals Rerum Novarum and Quadragesimo Anno of Pope Leo XIII and Pope Pius XI* (Saint Louis, 1931). *The Spirit World about Us* (Nueva York, 1934). *Heroines of Christ* (Milwaukee, 1939). *Social Wellsprings: Fourteen Epochal Documents by Pope Leo XIII* (Milwaukee, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: HIGGINS, G. G., «Joseph Caspar Husslein, S.J., Pioneer Social Scholar», *Social Order* 3 (1953) 52-53. *DHGE* 25:458s. *NCE* 7:275.

C. S. MIHANOVICH

HUYGENS, Christiaan. Matemático, físico, astrónomo.

N. 14 abril 1629, La Haya (Holanda Sur), Holanda; m. 8 julio 1695, Hofwijck (Holanda Sur).

Hijo del poeta Constantijn Huygens, secretario o consejero de tres sucesivos príncipes de Orange, su educación fue calvinista, pero raras veces prestó atención a las cuestiones religiosas. Durante el tiempo de su excelente formación, pronto dio pruebas de genialidad en su campo favorito de las matemáticas. Aunque influido por René *Descartes, a quien conoció como huésped en el hogar de su niñez, también le criticó. Según refiere su padre, H en su juventud se burlaba de la producción voluminosa de Athanasius *Kircher y otros jesuitas, pero al mismo tiempo conocía personalmente a muchos jesuitas flamencos, debido sobre todo a la amistad de su padre con el H. Daniel *Seghers, a quien H solía llamar «el Apeles de los jesuitas».

Ya en 1648, fue el primer matemático que descubrió el error en el *Opus Geometricum* (1647) de Grégoire de *Saint-Vincent, con el que éste pretendía haber logrado la cuadratura del círculo. H se guió por la diplomacia y el tacto de su padre al refutar la obra del jesuita, un proceso que supuso visitas personales a Gante (1649 y 1652) y un intercambio de cartas en las que H pedía la venia del jesuita para publicar su refutación (*Exetasis*, 1651). El resto de su obra fue muy apreciada por H, quien más tarde la recomendó a Wilhelm G. Leibniz en París en 1672, estableciendo de este modo la probable influencia del jesuita en las primeras fases del desarrollo del cálculo de Leibniz. H y Saint-Vincent continuaron siendo amigos, pero éste nunca olvidó que H hubiese probado que él había caído en un fatal equívoco.

H respetó el trabajo de varios discípulos jesuitas de Saint-Vincent: Franz Xaverius Aynscomb (1620-1660), que publicó una refutación al *Exetasis* de H, Francisco Xavier de Fresneda (1620-1692), que fue amigo personal de Lodewijk, hermano de Alfons Antoon de *Sarasa, a quien H visitó en 1660, Lodewijk Hees, y en especial Jan Karel della *Faille, cuyo trabajo sobre el círculo y otras secciones cónicas (1632) influyeron en los primeros escritos personales de H. Estudió y estimó el *Almagestum Novum* (1651) de Giambattista *Riccioli, aunque criticó, en especial, sus argumentos en favor de la inmovilidad de la tierra; si bien éste daba razones probables de los sistemas y los proponía como hipotéticos hasta que hubiese pruebas inconcusas de alguno.

H se mantuvo especialmente cercano a André *Tacquet, cuyo *Cyllindricorum et Annularium libri IV* (1651) alabó en una carta a Saint-Vincent. Esto puso en movimiento un intercambio cordial de libros y cartas y favoreció una discusión afable acerca de la tesis de lógica propuesta por Tacquet en la que defendía que la verdad se puede concluir a partir de premisas falsas. H admitió que no había entendido correctamente la posición de Tacquet, pero no abandonó su crítica; le visitó (1660) en Amberes cuando estaba en su lecho de muerte y escuchó un valiente pero infructuoso intento de convertirlo al catolicismo.

En 1659, H publicó sus hallazgos acerca del anillo de Saturno. Honoré *Fabri los atacó en obras publicadas (1660 y 1661) por su constructor de instrumentos, Eustachio de Divinis. Ese mismo año Fabri llegó a convencerse por sus propias observaciones y comunicó a H su pesar por los ataques, retirando sus críticas públicamente. Fabri se adelantó a H en su debate del problema del centro de percusión u oscilación, pero H resolvió el problema con su teoría del péndulo compuesto en su *Horologium Oscillatorium* (1673).

En 1666 H aceptó una invitación de Colbert, ministro de Luis XIV, para ir a trabajar en París, y permaneció allí quince años, como miembro eminente de la Académie Royale des Sciences, hasta volver a su patria en 1681. Al comienzo de su estancia en París (agosto 1666), visitó el *Colegio de Clermont, donde participó en una disputa pública y propuso

objeciones a una extraña tesis que defendía precisamente el hijo de Colbert.

En París, H desarrolló una amistad fructífera con Ignace- Gaston *Pardies, cuya muerte atendiendo a los apestados, le afectó profundamente. Pardies había trabajado sobre la teoría del fluido ondulatorio de la luz, propuesta por Francesco Maria *Grimaldi, hasta transformarla en una teoría de meras ondas. H probablemente conocía la *Physico-mathesis de lumine* de Grimaldi, aun cuando no lo mencione, pero ciertamente leyó el manuscrito de Pardies y posteriormente (1677) formuló una teoría de las ondas para explicar las propiedades de la luz, especialmente la refracción. Cuando H publicó su teoría en *Traité de la lumière* (1690), reconoció la anterioridad de la obra de Pardies. Pardies puede haber influido en la demostración que H hizo del tautocronismo de las vibraciones de los resortes, importante para su invento de los muelles como reguladores en los relojes.

OBRAS: *Oeuvres*, 22 v. (La Haya, 1888-1950). *Theoremata de Quadratura Hyperboles, Ellipsis et Circuli* (Leiden, 1651). *Ad F.X. Ainscom SJ Epistola* (La Haya, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: AYNSCOM, F. X., *Expositio ac Deductio Geometrica Quadraturarum Circuli* (Amberes, 1656) [defensa de G. de St. Vincent]. COSTABEL, P., «Isochronisme et accélération, 1638-1687», *Archives intern. d'histoire des sciences* 28 (1978) 3-20. *DSB* 6:597-613. *Huygens et la France* (París, 1982). MONCHAMP, G., «Les correspondants belges du grand Huygens», *Bulletin Acad. royale des sciences, lettres... de Belgique* 27 (1894) 255-308. *Studies on Chr. H.* (Lisse, 1980). ZIGGELAAR, A., «How did the Wave Theory of Light Take Shape in the Mind of Chr.H.?», *Annals of Science* 38 (1980) 179-187.

A. ZIGGELAAR

HUYLENBROUCQ, Alfons. Controversista, escritor.

N. 2 agosto 1667, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 31 mayo 1722, Salzburgo, Austria.

E. 27 septiembre 1684, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 28 septiembre 1692, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1702, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Hecha su tercera probación, enseñó teología en el seminario diocesano de Gante. En 1716, se convirtió en confesor del arzobispo de Malinas, Thomas-Philippe d'Alsace-Boussu (cardenal desde 1719), y bibliotecario del Musée Bellarmin, cuyos miembros se dedicaban a defender la fe católica. Escribió unas defensas de la CJ, así como varias obras contra el *jansenismo, siendo la mejor su refutación de los errores del teólogo francés Pasquier Quesnel. Acompañó al cardenal-arzobispo a Roma a que participase en el conclave que eligió Papa a Inocencio XIII (1721). Murió en Salzburgo en su camino de vuelta.

OBRAS: *Vindicationes adversus famosos libellos... sub titulo Artes Jesuiticae* (Gante, 1711). *Vindicationes alterae adversus famosos libellos* (Gante, 1712). *Errores et synopsis vitae Paschasii Quesnel, presbyteri galli...* (Amberes, 1717).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 835-836. SOMMERVOGEL 4:539-542. *BNB* 9:749-752. *DTC* 7:355-356.

O. VAN DE VYVER (†)

HUYSSENS, Pieter. Arquitecto.

N. 22 febrero 1577, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 6 junio 1637, Brujas.

E. 20 septiembre 1597, Tournai (Hainaut), Bélgica; ú.v. 8 diciembre 1613, Amberes, Bélgica.

Cuando entró en la CJ como hermano, ya era maestro albañil, un oficio que había aprendido de su padre. Siendo todavía novicio, pasó algunos meses en Douai (Países Bajos del Sur), ayudando a construir la iglesia. Hechos algunos estudios de arquitectura, fue enviado (1598) a Maastricht (Holanda), donde diseñó los planos de la iglesia del colegio y empezó su construcción (1606). Era una iglesia modesta en la que los elementos góticos y barrocos se conjuntaban con gran armonía.

En 1613, se le llamó a Amberes para que ayudase a François de *Aguilón en la elaboración de los planos de la iglesia Saint- Ignace (hoy Saint-Charles Borromée) de la casa profesa. Comenzada la construcción en 1615, al morir Aguilón (1617), quedó como único responsable de la obra. La iglesia es de estilo barroco y forma basilical, en la que el mármol de Carrara se utilizó con profusión. Las naves laterales soportaban amplías tribunas, mientras que las treinta y nueve pinturas del techo fueron ejecutadas por Pierre-Paul *Rubens y sus discípulos. El encanto de la fachada brotaba de la fantasía de los detalles y de la riqueza del conjunto. La abundante decoración barroca de la torre, totalmente de piedra —una de las más bellas del nuevo estilo belga—, sugiere muy fuertemente la influencia de Rubens.

Disgustado entre otros motivos, por los grandes gastos, el P. General Mucio Vitelleschi hizo que se le relevase del puesto. Sin embargo, queriendo la archiduquesa Isabel una hermosa capilla en su castillo de Bruselas, obtuvo (no sin dificultades) que H fuese el arquitecto y pasase un año en Roma (1626-1627). A su regreso (fines 1627), H edificó la capilla y pasó a residir al colegio de Brujas, donde ya se había comenzado la iglesia de San François Xavier (hoy de Santa Walburga), de tipo basilical, y que no se terminaría hasta 1642, mientras que la espléndida torre que proyectó H quedaría sin acabar por falta de medios.

La iglesia del colegio de Namur (hoy llamada de Saint-Loup) fue construida entre los años 1621 y 1641, de acuerdo con los planos previamente diseñados por H. En ella introdujo la bóveda de cañón con tragaluces e hizo un uso feliz de las columnas estriadas. En 1628, H diseñó los planos de la que sería su obra maestra: la iglesia de Notre-Dame para la abadía benedictina de Sint Pieter en Gante. El interior, una combinación del sistema radial con el axial, es de una belleza impresionante, debida sobre todo a la perfección de sus proporciones. La fachada, más sencilla que aquella de Amberes, revela el impacto de su visita a Roma. H es reconocido, y con razón, como el gran arquitecto jesuita del barroco religioso de los Países Bajos católicos.

BIBLIOGRAFÍA: BAUDOUIN, F., «De Toren van de Sint-Carolus-Borromeuskerk te Antwerpen», *Mededelingen van de Koninklijke Academie. Academiae Analecta* 44 (3, 1983) 15-56. BRAUN, J., *Die belgischen Jesuitenkirchen* (Friburgo,

1907) 105-112. DONNET, F., «L'architecte de l'église des Jésuites à Anvers», *Bulletin des Commissions royales d'art et d'architecture* 49 (1910) 25-72. DRIESSCHE, R. A. C. VAN, «De Barokke Sint-Pieterskerk te Gent», *Handelingen der Maatschappij voor Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent* 32 (1978) 1-17. PLANTENGA, J. H., *L'Architecture religieuse du Brabant au XVII^e siècle* (La Haya, 1926) 89-96. POLGÁR 3/2:246. SCHUTTRINGER, J., «Bâtisseurs de Cloîtres. Pierre Huyssens», *Les Cahiers de Saint-André* 21 (1, 1964) 7-17. *Allgemeines Lexikon der Bildenden Künstler* 18:105-112. *NBW* 2:357-360.

O. VAN DE VYVER (†)

HYNES, John. Educador, director de ejercicios.

N. 24 junio 1886, El Paso (Tejas), EE.UU.; m. 4 febrero 1953, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 27 abril 1901, Macon (Georgia), EE.UU.; o. junio 1917, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1920, Mobile (Alabama), EE.UU.

Hizo el noviciado (1901-1903) y los estudios del juniorado (1903-1906) en Macon antes de ir a St. Louis University para la filosofía (1906-1909). Durante el magisterio, enseñó tres años (1909-1912) en el colegio Immaculate Conception de Nueva Orleans y dos años (1912-1914) en Spring College de Mobile. Regresó a St. Louis para sus estudios teológicos (1914-1918) y completó su formación jesuita con la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York).

H fue prefecto de estudios (1919-1921) en Spring Hill College y, en el verano 1921, fue a Roma para comenzar estudios especiales de teología. A su vuelta a Estados Unidos, enseñó teología (1923-1927) en el seminario St. Mary of the Lake (Mundelein, Illinois). En 1927, fue nombrado prefecto de estudios de Loyola University en Nueva Orleans y, luego, presidente y rector de la universidad (1931-1937). Mientras ejercía estos cargos, contribuyó a fundar la Jesuit Educational Association.

Acabado su período en Loyola University, H fue jefe del departamento de filosofía (1937-1939) de Spring Hill College y, en 1939, se le encargó de la Casa de Ejercicios Manresa en Convent (Luisiana). Siguió en ella hasta su muerte, catorce años después. Hizo mucho para promover los ejercicios a seglares en la zona de Nueva Orleans.

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 16. P. A. FITZGERALD, *The Governance of Jesuit Colleges in the United States 1920-1970* (Notre Dame, 1984).

T. H. CLANCY

I

IBÁÑEZ, Antonio. Superior, operario.

N. 1526, Gandía (Valencia), España; m. 17 agosto 1594, Zaragoza, España.

E. 23 octubre 1556, Valencia; o. c. 1550; ú.v. 30 abril 1564, Valencia.

Al ser admitido en la CJ, era doctor en teología y vicario de la colegiata de Gandía. Hizo su probación sirviendo en tareas domésticas en Murcia, Simancas y Salamanca. De nuevo en la provincia de Aragón hacia 1558, fue ministro y luego rector del colegio de Gandía, del de Valencia (1559-1567) y Zaragoza (1569-1573), maestro de novicios en Valencia y Gandía (1567-1568), *visitador de la provincia de Toledo (1577-1579), viceprovincial (1565) y provincial de Aragón (1580-1584). Por fin, estuvo como operario en el colegio de Zaragoza desde 1587 hasta su muerte.

Por orden del visitador Gil *González Dávila, se trasladó con el noviciado de Valencia a Gandía (13 noviembre 1567). Prudente y discreto, se le debe, como maestro de novicios, un giro positivo en la espiritualidad de la provincia, inclinada hasta entonces un tanto hacia lo eremítico. Sintetizó su experiencia en un libro sobre la oración, hoy perdido.

Como visitador, le achacaron dureza, nimiedad e inflexibilidad en sus determinaciones, así como prescindir del provincial de Toledo Antonio *Cordeses, pero el resultado de su visita, en circunstancias difíciles para la CJ (*Memorialistas), fue aprobado por el P. General Everardo Mercuriano. En Aragón, se debieron a I, entre otros logros, la creación del seminario de letras humanas en Gandía, el impulso dado al de teología en Valencia, para el que trajo de la provincia de Toledo a varios, como a Juan *Sotelo, y la fundación del colegio de Calatayud.

Confesor y consejero de las principales familias que luego, en uno y otro bando, protagonizaron la lucha por los fueros de Aragón, al producirse ésta (1591) con motivo de la prisión del secretario real Antonio Pérez, I intentó aplacar los ánimos e inducirlos a la concordia con *Felipe II, pero, para evitar recelos, se retiró a Tarazona y luego a Calatayud. Los ministros reales le encargaron la atención espiritual del Justicia Mayor de Aragón, Juan de Lanuza (†20 diciembre 1591), y más tarde la del diputado de la nobleza del mismo reino, Juan de Luna (†19 octubre 1592), condenados a muerte y decapitados.

Buen talento para regir, como se señalaba en los informes y demostraban los cargos de gobierno y la confianza puesta en él por los generales Diego Laínez, Francisco de Borja y Mercuriano, el P. General Claudio Aquaviva lo redujo al ostracismo por desacuerdo con su mentalidad y modo de gobernar, que juzgaba ajenos al espíritu de la CJ.

FUENTES: ARSI: *FG Mss 771 I* 155-155v; *Arag 10, 15.*

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:720; 4:759, 760, 789. Borgia 4:736-737; 5:135. *Chronicon* 6:905. *EpMix* 5:508, 555. Iparraguirre, *Historia* 2:572. Laínez 4:554. *LitQuad* 5:37; 6:1015; 7:823. *MonPaed* 4:792-793. Nadal 2:706; 4:905. Ribadeneira 1:862; 2:527.

F. B. Medina

IBÁÑEZ, Diego Pablo, véase DIEGO IBÁÑEZ.

IBÁÑEZ DE ECHÁVARRI, Bernardo. Misionero, libelista.

N. 15 octubre 1715, Vitoria (Álava), España; m. 8 abril 1762, Madrid, España.

E. 19 noviembre 1732, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1 octubre 1741, Salamanca, España; jesuita hasta 11 agosto 1745; E. 29 marzo 1752, Tarragona, España; jesuita hasta 11 mayo 1757, Buenos Aires, Argentina.

Acabada su formación, trabajó en Valladolid, Segovia y Medina del Campo, haciéndose notar por su trato frecuente con las autoridades civiles y personas de alto rango. Por su actitud independiente y carente de disciplina religiosa, fue despedido de la CJ en 1745. Mientras estaba siete años más tarde en Roma, pidió su readmisión al P. General Ignacio Visconti, quien escribió a los provinciales de España, manifestando su parecer favorable. Rechazado por la provincia de Castilla, fue aceptado en la de Aragón. Tres años después, se le destinó (1755) a la provincia del Paraguay. Enviado al colegio San Ignacio de Buenos Aires, muy pronto logró fama de orador. El provincial José *Barreda le amonestó por carta (18 abril 1757) de conducta impropia de un religioso, independencia

y muestras de desagrado al no concedérsele la profesión, y le mandó ir a Córdoba, donde recibiría nuevo destino. Sin embargo, no quiso obedecer y, un mes más tarde, pidió y obtuvo su dimisión.

El 21 mayo 1757, I informó sobre su salida al marqués de Valdelirios, comisionado real para la ejecución del *tratado de límites entre España y Portugal, diciendo que se le había echado de la CJ por su adhesión a las disposiciones de la corona. Por el mismo tiempo, escribió a la corte de Madrid, indicando que el motivo de su expulsión era su apoyo a los reales mandatos acerca de la línea divisoria, su aceptación del cargo de capellán de los comisionados y su parentesco con uno de los demarcadores. Su despecho lo llevó a una activa producción literaria contra la CJ. Remitió sus obras a Madrid, al ministro Ricardo Wall. En 1761, viajó a España y, cuando arrepentido pidió sus escritos a Wall para evitar su publicación, el ministro no accedió. Tras su muerte, se editaron dos de sus obras: una como *Causa jesuítica* y otra en *Colección de documentos*. De ellas, los adversarios de la CJ difundieron mucho un relato de Tadeáš *Enis sobre la guerra guaraní, cuyo texto latino retocó I (así como su propia versión castellana y notas explicatorias), dándole otro sentido para probar su tesis de que los jesuitas habían iniciado y dirigido la guerra guaraní.

OBRAS: *Resurrección del Diario de Madrid o nuevo cordón crítico general de España* (Madrid, 1748). *Vida de S. Prudencio, obispo de Tarazona* (Vitoria, 1753). *Causa Jesuítica de Portugal o documentos auténticos... que precedieron a la reforma y motivaron después la expulsión de los jesuitas de los dominios de Portugal...* (Madrid, 1768). «Pruébase la existencia del Reino Jesuítico y muéstranse los medios con que se logró su secreto y conservación por siglo y medio» en *Colleción general de documentos tocantes a la persecución que los regulares de la Compañía suscitaron... contra D. Bernardino de Cárdenas... obispo de Paraguay* 4 v. (Madrid, 1768-1770) 4:94-241.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 7a* 52; *Cast. 28* 93v, 108v, *29* 25, 59.

BIBLIOGRAFÍA: BACIGALUPO, M. I., «Bernardo Ibáñez de Echávarri and the Image of the Jesuit Missions of Paraguay», *Americas* 35 (1978-1979) 475-494. FURLONG, G., «El expulso Bernardo Ibáñez de Echávarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay», *AHSI* 2 (1933) 25-35. KRATZ, G., *El tratado hispano portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954) 184, 186. PALAU 3:552-553; 7:3. PASTELLS, *Paraguay* 8/1:206, 373-374, 456; 8/2:706-708, 760, 764. STORNI, *Catálogo* 145. *NDBA* 3:634-635.

J. BAPTISTA / P. CARAMAN (†)

IBARGUREN, Guillermo. Profesor, espiritual.

N. 20 enero 1888, Zumárraga (Guipúzcoa), España; m. 29 marzo 1950, Coro (Falcón), Venezuela.

E. 14 julio 1903, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1919, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1922, Pasto (Nariño), Colombia.

Como su tío Saturnino *Ibarguren, pasó gran parte de su vida trabajando en Iberoamérica. Entre la filosofía y la teología en Oña, hizo el magisterio (1911-1916) en el colegio de Belén de La Habana (Cuba). Ya sacerdote, fue profesor (1921-1925) del colegio y seminario de Pasto. Erigida (1924) la provincia de Colombia, hasta entonces misión de Castilla, fue enviado a Venezuela, donde pasó el resto de su vida. Durante dieciocho años, enseñó teología dogmática en el seminario interdiocesano de Caracas, ejerciendo un notable influjo en generaciones de sacerdotes. Desde 1942, estuvo en el noviciado de Los Chorros, como ministro, ayudante del maestro de novicios y profesor de latín y griego y, desde 1948, en el seminario menor S. José de Coro, como espiritual y profesor de gramática latina. Con edificación de todos, el antiguo profesor de teología enseñaba con el mismo interés y dedicación a los que se iniciaban en el latín. Su piedad sólida y su mortificación eran bien conocidas por los que fueron sus alumnos.

OBRAS: «De Sacramentis». «De Novissimis». «De Deo creante et elevante».

BIBLIOGRAFÍA: «Noticias VProv Venezuela» (junio 1950). *La Religión* (Caracas, marzo-abril 1950).

H. GONZÁLEZ O. (†)

IBARGUREN GURUDI, Saturnino. Siervo de Dios. Misionero popular.

N. 11 febrero 1856, Villarreal de Urretxua (Guipúzcoa), España; m. 9 febrero 1927, Barranquilla (Atlántico), Colombia;

E. 31 marzo 1876, Poyanne (Landes), Francia; o. 27 julio 1890, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1893, Loyola (Guipúzcoa).

Dada la situación política española, entró en la CJ en Poyanne, donde estudió retórica (1878-1880). De nuevo en España, cursó la filosofía en Carrión de los Condes (1880-1881) y Oña (1881-1883). Hizo el magisterio en Carrión (1883-1884) y en La Guardia (1884-1887), y la teología en Oña (1887-1891). Después de la tercera probación en Loyola, como ayudante del maestro de novicios, trabajó como operario y misionero rural (1893-1906), con sede en Javier, que fundó y fue su primer superior. Se le debe la idea de la fundación de la escuela *apostólica en este mismo lugar, que costeó la duquesa de Villahermosa. Terminado su superiorato en 1904, siguió en Javier, predicando en vascuence y en castellano.

Enviado a Cuba, fue primer superior (1906-1909) de la residencia de Sagua la Grande (Villa Grande) y misionó en Las Villas, Camagüey y Matanzas. Desde Sagua emprendía sus incesantes misiones sobre todo en la extensa provincia de Pinar el Río, a petición del obispo José Manuel Ruiz Rodríguez. Trabajó con enorme dedicación y celo pastoral; pero los frutos visibles eran reducidos: esto le causaba grandes amarguras, viendo que su apostolado no era eficaz. Buscaba consuelo en largas horas de oración ante el sagrario. Al dividirse la provincia jesuítica de Castilla, pasó (1919) a la residencia de Cartagena (Colombia), donde trabajó en escuelas, cárceles y hospitales, y seguía dando algunas misiones. Por razones de salud, lo transladaron (1927) a Barranquilla, donde murió.

El carácter y la ignorancia religiosa del campesino cubano le hicieron dulcificar su predicación. Se-

gún fue avanzando en la vida, se fue intensificando su afabilidad. Destacó siempre por su pobreza en el vestido y aposento, y la parquedad en la comida. Aún en vida gozó de fama de hombre santo. Después de su muerte, se hicieron los procesos diocesanos para su beatificación en Barranquilla, La Habana (Cuba) y Pamplona (España).

OBRAS: [Cartas], *Cartas edif España* 1 (1900) -9 (1910). *Cartas edif Castilla* 1 (1912) 183-194; 3 (1915) 113-125.

BIBLIOGRAFÍA: *BS App* 667s. MORENO, *Necrologio*, 106. Restrepo, *Colombia* 414s. RIVERA, J., *R.P. S. Ibarguren. Su apostolado en Pinar del Río* (Habana, 1928). REVUELTA 2:1342.

C. GONZÁLEZ CUTRE (†)

IBERO ORENDAIN, Ignacio María. Superior.
N. 15 noviembre 1858, Azpeitia (Guipúzcoa), España; m. 20 mayo 1942, Loyola (Guipúzcoa).
E. 5 agosto 1872, Poyanne (Landes), Francia; o. 1887, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1892, Oña.

Hecha su formación inicial hasta primero de filosofía en Poyanne (1872-1878), estudió dos años más de filosofía (1878-1880) en Carrión de los Condes (Palencia), donde enseñó (1880-1884) física, química y filosofía. Cursó la teología (1884-1888) en Oña y, tenidos dos años de enseñanza (1888-1890) en Orduña (Vizcaya), hizo la tercera probación (1890-1891) en Loyola.

Después de su docencia (1891-1895) de metafísica en Oña, ejerció diversos cargos de gobierno: socio del provincial (1895-1901), rector y maestro de novicios en Loyola (1901-1903), provincial de Castilla (1903-1909) y rector de la Universidad de Deusto (1909-1916); bajo su mandato, se agregó a este centro la casa de escritores de *El Mensajero* (1912) y se tramitó el establecimiento (1916) de la Universidad Comercial. Superior (1916-1918) de la residencia de Santander, al dividirse la provincia en las de Castilla y León, fue rector de Loyola (1918-1924). Quebrantada su salud, fue operario en Orduña, en donde le llegó la disolución de la CJ (1932), y pasó a vivir en dispersión en Azpeitia. Finalmente, residió (1936-1939) en el hospital de Orduña, como confesor y cuidando de su salud, antes de volver a Loyola hasta su muerte.

Sus cuatro hermanos menores Félix (1862-1905), Cesáreo (1864-1942), Jorge (1867-1885) y José M^a** fueron jesuitas y sus hermanas, religiosas.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias*, 2:1047. *Noticias Prov Castilla* (1942) 399-404. SÁENZ DE STA. MARÍA, C., *Historia de la Universidad de Deusto* (Bilbao, 1978) 123s.

R. GAVIÑA (†)

IBERO ORENDAIN, José María. Profesor.
N. 10 agosto 1870, Azpeitia (Guipúzcoa), España; m. 24 diciembre 1961, Burgos, España.
E. 6 octubre 1887, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1902, Oña (Burgos); ú.v. 2 febrero 1905, Comillas (Cantabria), España.

Después de su formación inicial en la CJ, empezó su magisterio (1895-1899) de física, mecánica y cosmografía en Oña. Hechas la teología (1899-1903) en Oña y la tercera probación (1903-1904) en Manresa (Barcelona), fue un año profesor de lógica y metafísica en la Universidad Pontificia de Comillas. Ejerció su docencia (1905-1945) asimismo en Oña, descontado el paréntesis de Marneffe (Bélgica), impuesto por la disolución de la CJ de la II República. Fue profesor primero de física, química y metafísica, y más tarde de psicología, cosmología y geología. Su libro *Elementos de Psicología Empírica* significó un esfuerzo para acoplar los progresos de la psicología experimental a la especulativa escolástica y le valió una felicitación del P. General. Infatigable investigador, se hicieron célebres sus excursiones geológicas por los montes cercanos al monasterio de Oña, acompañado de sus alumnos, para recoger fósiles, tomar notas de la estratigrafía, tectónica y orogenia de la región en busca del hombre paleolítico. No pocas de sus andanzas se publicaron en la revista *Razón y Fe* (Madrid) entre 1923 y 1933. En 1943 fue nombrado miembro de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria en reconocimiento a su labor científica. Retirado en 1945 a la residencia de Burgos, murió en 1961.

OBRAS: *Elementos de Psicología empírica* (Barcelona, 1916). *Indices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *Not Prov Cast Occ* (1962). *Not Prov Cast Or* (1962).

R. GAVIÑA (†)

IDEALISMO, véase FILOSOFÍA, XI.

IDIÁQUEZ, Francisco Javier. Humanista, superior.
N. 24 febrero 1711, Pamplona (Navarra), España; m. 1 septiembre 1790, Bertalia (Bolonia), Italia.
E. 19 febrero 1732, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1740, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1749, Valladolid.

Era vizconde de Zolina como primogénito de los duques de Granada de Ega, emparentado por línea paterna con los Loyolas y Borjas, y por la materna con la casa de Javier. Se educó en el Seminario de Nobles, de los jesuitas franceses en Burdeos, y fue paje del príncipe de Asturias, luego Carlos IV.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1734-1737) en Medina del Campo y teología (1737-1741) en Salamanca, más un bienio de especialización teológica, dando muestras de gran espíritu religioso y dotes intelectuales. Enseñó letras en Villagarcía, y filosofía y teología en Santiago (1745), Valladolid (1748), Salamanca (1750) y Valladolid (1751). Era rector (1752-1755) del colegio de Burgos cuando fue elegido como delegado para la Congregación General XVIII (1755-1756). En su camino a Roma, se puso enfermo y hubo de detenerse en Turín, lo que le impidió estar presente en su elección como asistente. Por sus insistentes ruegos, logró que se aceptara su renuncia al cargo. Muchos veían en él un futuro General.

De vuelta en España, fue rector (1756-1762) del colegio de Villagarcía, promoviendo de tal modo los estudios humanísticos, que llamó la atención de los jesuitas españoles. Pronto aparecieron numerosas ediciones escolares de textos clásicos, gramáticas y retóricas, vocabularios y fraseologías, y aun la traducción griega del Kempis por G. Mayr. Para esto hizo instalar imprentas y traer de Holanda los tipos griegos. Sus ideas programáticas las plasmó en *Prácticas e industrias para promover las Letras Humanas*.

Tras dos años de rector en Salamanca, fue provincial (1764-1767) de Castilla. Entonces se sirvió de sus contactos en la Corte para lograr que los jesuitas franceses, disueltos en su patria, pudieran instalarse discretamente en España. Acabado su provincialato en enero 1767, se trasladó a Madrid para intentar conjurar los peligros que amenazaban a la CJ, aunque en vano. Como la expulsión estaba ya decidida, I siguió a los jesuitas toledanos y llegó a Córcega en septiembre, en donde se incorporó a la provincia castellana. En marzo 1773, fue de nuevo superior de la entonces llamada viceprovincia de S. Francisco Javier.

En las angustiosas condiciones a que quedaron reducidos la mayor parte de los jesuitas, I fue el recurso providencial que logró de la Corte licencia para acoger en una casa a los ancianos y enfermos, y remedió las más urgentes necesidades con las limosnas que recibía de su familia. Se distinguió por la prudencia mesurada en el gobierno, su caridad con todos y su pobreza, que despertaba especial admiración. En medio de la difícil situación de su destierro, todavía encontró tiempo para defender la antigüedad de la devoción al *Corazón de Jesús en la polémica sostenida por varios jesuitas contra el abogado Camillo Blasi. También polemizó fraternalmente con Juan *Andrés sobre la existencia de centros educativos en la España visigoda antes de la invasión árabe.

OBRAS: *Fabulas de Fedro* (Burgos, 1755). *C. Nepos de Vitis excel. Imperatorum* (Villagarcía, 1758). *Prácticas e industrias para promover las Letras humanas* (Villagarcía, 1758). *Prácticas espirituales para el uso de los HH. Novicios* (Villagarcía, 1760). *Disertación histórica sobre las Sociedades, Colegios y Academias de la Europa y de España* (Madrid, 1788).

BIBLIOGRAFÍA: Andrés Navarrete, J., «Vita F. Xaverii Idiaquezii», *De Viris illustribus in Castella Veteri...* (Bolonia, 1797) 2:201-375. Astrain 7:73-76. *FontDoc* 733. Koch 837. Martínez de la Escalera, J., «Ciencia y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón», *MisCom* 40 (1982) 263-325 [308-319]. Olaechea, R., «En torno al ex-jesuita Gregorio Iriarte», *AHSI* 33 (1964) 157-233. Pérez Picón, C., *Un colegio ejemplar de letras humanas en Villagarcía de Campos (1576-1767)* (Santander, 1983). Polgár 3/2:249. Reyero, E., *Imprentas de la Compañía de Jesús en Valladolid* (Valladolid, 1917). *DHGE* 25:654s.

C. Pérez Picón (†) / J. Escalera

IGLESIAS CARDONA, Eduardo. Promotor social, orador, escritor.

N. 1 abril 1894, México (D.F.), México; m. 21 mayo 1962, México.

E. 30 julio 1909, El Llano (Michoacán), México; o. 29 julio 1923, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1927, Roma, Italia.

Tras sus estudios de humanidades en Tepotzotlán (1913-1915), fue a España, donde cursó la filosofía (1915-1918) en Granada y enseñó en el colegio de Madrid (1918-1920) antes de hacer la teología (1920-1922) en Veruela y Barcelona (1922-1924).

Al regresar a México, fue a la misión de la Tarahumara, pero la dispersión de los años veinte pronto le obligó a dejarla, e hizo un bienio de filosofía (1926-1928) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Después, trabajó (1929) brevemente en la Tarahumara y fue destinado a la residencia Nuestra Señora de las Nieves de México, donde se centró su trabajo futuro. Destacó su apoyo teológico a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), que promovió la defensa armada de los **cristeros* (1926-1929) contra la política anticatólica del gobierno.

Valiéndose de un seudónimo, escribió con Rafael *Martínez del Campo, *El Conflicto Religioso de 1926*, de suma importancia por su toma de posición ante la defensa armada de los católicos. Hacia el final de los años treinta, desempeñó un papel decisivo como inspirador de la tendencia moderada del Movimiento Sinarquista, que aglutinó a campesinos y clase media del centro y oeste de México en un último esfuerzo por limitar los poderes del partido político oficial. Cuando hacia 1944, empezó a perder fuerza el Movimiento Sinarquista, de orientación nacional-socialista, inició en la Iglesia mexicana un trabajo a la vez de concientización obrera y empresarial, inspirado en la doctrina social católica, y de un arraigado nacionalismo. Fundó y dirigió la Unión Patronal Guadalupana, y fomentó los grupos de Obreros Guadalupanos. En 1955, logró la coronación solemne de la Virgen de Guadalupe como Reina del Trabajo, un paso trascendental en su afán de promover la justicia social sin lucha de clases.

Anticipándose a su tiempo, concebía su apostolado como «la defensa de la fe en la batalla de los siglos», en el campo de la injusticia social. De ahí su afán por trabajar entre los que pensaba podrían cambiar las estructuras injustas: intelectuales, dirigentes obreros y empresariales.

Aparte de Julio *Vértiz, fue probablemente el orador sagrado más solicitado y escuchado en la ciudad de México (1935-1960). Su predicación fue, ante todo, en forma de *lecciones sacras. Promovió los ejercicios espirituales con un enfoque social. Influyó además con sus numerosos escritos, charlas y conferencias. Su público no fue exclusivamente de dirigentes: sus «ejercicios abiertos» atraían multitud de estudiantes, obreros, sirvientas, empleados y maestras. Su físico grácil y poco atractivo se compensaba con su gran inteligencia y su brillante oratoria, muy adaptada a los gustos literarios de la época.

OBRAS: A. P. Moctezuma, *El Conflicto Religioso de 1926* (México, 1929). *Teosofía* (Méx., 1932). *El Salvador de los hombres*, 3 t. (Méx., 1937-1940). *Catolicismo y Comunismo* (Méx., 1939). *Algunas notas sobre los Ejercicios* (Méx., 1940). *Comentarios a la Encíclica de Pío XI sobre el*

comunismo ateo (Méx., 1940). *Los cuarenta primeros años de la Iglesia*, 2 t. (Méx., 1940-1941). *La Encíclica «Quadragesimo Anno» puesta al alcance de todos* (Méx., 1940). *El misterio de Cristo* (Méx., 1944). *De Deo in operatione naturae vel voluntatis operante* (Méx., 1946). *Vida y Luz*, 2 t. (Méx., 1947). *La energía que salva* (Méx., 1951). *De Deo creationis finem exequente* (Méx., 1951). *El Evangelio según San Juan*, 4 t. (Méx., s/f). *Me hizo maravillas* (Méx., 1958).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 793. *EM* 7:286-287. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 543. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 306-316. OCAMPO 153-158.

M. ACÉVEZ (†) / J. GÓMEZ F.

IHS. *Origen*. El monograma trilítero de Jesús se encuentra ya en los primeros siglos cristianos, y tiene su origen en la abreviatura griega del nombre de ΙΗΣΟΥΣ o IHCOYC, que, con la tilde de la abreviatura, era $\overline{\text{IHC}}$. La abreviatura griega de Jesús (como la de Cristo, XPS) pasó reverentemente a los manuscritos latinos, pero la sigma fue sustituida por la S, aunque se dejó la *eta* griega, por ser en mayúscula igual a la H latina. De donde resultó un $\overline{\text{IHS}}$ con tilde, abreviatura que provocó desde el siglo VI la errónea grafía de *Ihesus*. El olvido de todo este proceso ha dado origen en el pasado a diversas interpretaciones populares de su significado. La más conocida es la de «Iesus Hominum Salvator», y también la de «In Hoc Signo» [vinces], prescindiendo de otras interpretaciones piadosas menos difundidas.

Iconografía. El monograma ha recibido diversos complementos iconográficos, de los cuales el más universal es el de la cruz. Cuando en la Edad Media se escribió en minúscula gótica, la tilde de la abreviatura se combinó con el asta de la h, de lo que resultaba una cruz. Cruz, que después se independizó sobre la H mayúscula, apoyada en su travesaño central, a veces con la imagen de Cristo crucificado, (o bien, sustituida por el Niño Jesús, etc.). También es muy corriente incluir el IHS en un sol radiante, o acompañarlo de un círculo de ángeles, o de ángeles en adoración al Nombre de Jesús. No es raro verlo en una corona de espinas, o con otros complementos iconográficos.

Ignacio de Loyola lo usó en su Sigillum Praepositi Societatis Iesu, poniendo debajo del monograma una media luna entre dos estrellas, cuya interpretación es difícil. Se ha pensado en una representación simbólica, heráldica, del firmamento, en el sentido de «Nomen Iesu exaltatum super omnes caelos», pero también podría ser una reminiscencia del sol y la luna que acompañaban a la escena del Calvario. Este diseño del IHS no se ha difundido fuera del citado sello, pero sí se ha beneficiado de la reiterada utilización del mismo en documentos y libros jesuíticos. Mucho más frecuente en la CJ ha sido colocar debajo del monograma tres clavos unidos en sus puntas, que son los de la Pasión de Cristo. Giulio *Negrone atribuye (1613) la adición de los clavos al mismo Ignacio, pero se puede dudar, pues de hecho el Fundador no los puso en su sello, y los tres clavos eran de uso universal. Lo que no quita la preferencia de los jesuitas por ellos.

A finales del siglo XVI y en el siglo XVII, decayendo en el XVIII, fue muy frecuente, especialmente en las portadas de los libros, añadir debajo un corazón, sobre el que se apoyaban, o bien se hincaban, los tres clavos. Consta por lo menos desde el *Paruus Catechismus Catholicorum* (Lyón, 1576) de Pedro *Canisio. Aunque la adición del corazón no fue exclusiva de los jesuitas, éstos fueron, con mucho, los que más lo usaron con el IHS, y desde las primeras generaciones de la CJ (Jerónimo *Nadal, Canisio, Pedro de *Ribadeneira, Gregorio de *Valencia, Francisco *Suárez, Juan *Maldonado...). Alguno ha opinado que este corazón no representa al de Jesús sino al del fiel (o al del jesuita, siendo los tres clavos símbolos de los votos). Pero, los clavos ciertamente vienen de la iconografía de los instrumentos de la Pasión, como la corona de espinas que en ocasiones circunda el IHS. Y el corazón pertenece al mismo ámbito, como una simplificación de la representación de las cinco llagas, o de la persona de Jesús en la Cruz. Además, aunque este corazón suele aparecer sin llaga, se documenta con llaga ya desde los primeros tiempos, al menos desde 1585, y poco después en Canisio. También lo persuaden además otras circunstancias, como el contexto de gloria y adoración angélica en que suele aparecer, y el hecho de que los clavos (y la corona de espinas) que lo acompañan son un atributo de Cristo.

Difusión. Como abreviatura del nombre de Jesús, el IHS pasó de los manuscritos al título de la cruz en la Alta Edad Media. En la Baja Edad Media se independizó, gracias a la nueva devoción al nombre de Jesús. De modo que el monograma de Jesús vino a ser en los tiempos modernos lo que el monograma de Cristo (el crismón) en la Iglesia antigua. En la Edad Media lo divulgaron los dominicos y los franciscanos, entre los que destacó San Bernardino de Siena (†1444), que lo propagó en sus sermones, por lo que se le representa con una tablilla con el IHS dentro de un círculo de rayos.

Pero su mayor difusión vino con la CJ, que, aunque nunca lo hizo escudo oficial suyo, lo tomó en la práctica como insignia y distintivo. Aparte del sello, ya mencionado, Ignacio encabezaba sus cartas desde los primeros tiempos con el nombre o la abreviatura de Jesús, que solía escribir con cuatro letras minúsculas, poniendo la cruz en el asta de la h. Por eso es muy frecuente representar a san Ignacio con un IHS, bien en el pecho, o en un estandarte, una custodia, etc. Juan A. de *Polanco cuenta cómo, en vida de Ignacio, se puso el nombre de Jesús en la puerta principal (1550) del colegio de Gandía (*Chronicon* 2:96) y en la primera piedra (1553) del colegio de Barcelona (*ib.* 3:385). También se hizo muy frecuente en las portadas de los libros. Y en las puertas, en las paredes, en los altares, en las iglesias y las casas de la Orden, de Roma a Goa y de California al Paraguay, se ponía el monograma de Jesús, como un homenaje al que es cabeza y titular de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: DÖLGER, F. J., *IXΘYS, Das Fischsymbol im frühchristlicher Zeit* (Roma, 1910) 1:353-386. DONATI, L., «Il monogramma cristiano nella tipografia italiana», en *Studi bibliografici. Atti del Convegno dedicato alla storia del*

libro italiano... Bozano 1965 (Florencia, 1967) 201-211. GROOTENS, P., «Het zegel van de Sociëteit van Jezus», *Studiën* 72 (1940) 195-202. KNIPPING, J. B., *Iconography of the Counter Reformation in the Netherlands* (Niewkoop, 1974) 148-150. PELLICIA, A. A., *De monogrammate Nominis Jesu* (Nápoles, 1784). SANZ, A., «Los dos anagramas más famosos del Cristianismo», *MisCom* 17 (1952) 67-117. ÍD., «El Corazón de Jesús. Estudio de sus primeras representaciones iconográficas», *MisCom* 19 (1953) 131-164. SODO, G., *Il monogramma del Nome SS di Gesù. Studi critici* (Nápoles, 1885). TAUCH, M., «Das Zeichen IHS. Zu seiner Entstehung, Verbreitung, Interpretation und Verwendung», *Volkskunst* 12 (1989) 4:5-9+8 il. TRAUBE, L., *Nomina Sacra* (Múnich, 1907). *DACL* 1:177-180. *DIP* 7:1484-1486. *Lexikon christ Ikonogr* 2:337; 3:311-313. *LTK* (1960) 5:617s.

G. M. VERD

ILLEI, János. Profesor, dramaturgo.

N. 3 mayo 1725, Komárno, Eslovaquia; m. 24 enero 1794, Komárno.

E. 17 octubre 1743, Trenčín, Eslovaquia; o. 1758, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1761, Cluj, Rumania.

Estudió filosofía (1748-1750) y teología (1754-1757) en Nagyszombat (hoy Trnava). Enseñó ética y derecho (1761-1762) en Kolozsvár (hoy Cluj), filosofía (1762-1763) en Buda, y *controversias en Győr (1764-1765) y Kassa (1766-1767, Košice, Eslovaquia). Regía el seminario diocesano (1767-1773) de Kolozsvár cuando sobrevino la *supresión de la CJ, y fue maestro en Buda (Hungría) hasta que se retiró (1780) a su ciudad natal.

Fue uno de los mejores autores de dramas escolares del siglo XVIII. Escribió sus obras en latín y en húngaro. Representó una forma nueva de *teatro escolar, que seguía el modelo de los temas clásicos, y lo elaboraba de forma concisa y con estructura clara. En húngaro escribió *Salomon*, un tema de la historia de Hungría, es decir, la lucha por el trono del rey san Ladislao. Desde el punto de vista estilístico es más importante *Ptolomaeus*, drama en cinco actos. *Titus* es una obra de Metastasio, que tradujo del original latino. Su mayor éxito fue *Tornyos Péter*, una obra de carnaval, que adaptaba libremente *Le bourgeois gentilhomme*, de Molière, al gusto de los espectadores nobles de su tiempo. Lo cómico es tratado admirablemente: palabras francesas y latinas, deformadas de intento, producían entonces, como ahora, gran hilaridad. Son también un indicio de que escribía para un público culto. Escribió y publicó tres dramas escolares en latín sobre temas bíblicos. En los círculos literarios de Hungría privaba en aquella época el estoicismo cristiano. A esta tendencia corresponde la magnífica traducción que hizo I de la «Consolatio philosophiae», de Boecio, y *Külömbféle válogatott elmefuttatások*, una mezcla de máximas y anécdotas de contenido moralizante, según el modelo francés de Johan G. Oxenstierna.

OBRAS: *A.M.T.S. Boetiusnak V könyvei* [los V libros de Boecio] (Kassa, 1766, 1773). *Salomon, Ptolomaeus és Titus* (Kassa, 1767). «Ptolomaeus», ed. Alszeghy, Zs., *Magyar drámai emlékek* (Budapest, 1914) 299-350, 481s. *Tornyos Péter* (Komárom, 1789. Ed. e introd. Alszeghy Zs. Budapest, 1914). *Külömbféle válogatott elmefuttatások* [ejercicios de la mente], 2 v. (Pozsony, 1790). *Ludi tragici in Academia Budensi nuper exhibiti* (Komárom, 1791). *Jezsuita iskoladrámák*. Ed. Alszeghy Zs. y o. (Budapest, 1992) 299-499.

BIBLIOGRAFÍA: ALSZEGHY, ZS., *Illei J. élete és írói működése* [vida y actividad literaria] (Nagyszombat, 1908). *MÉL* 1:770. POLGÁR 3/2:249s; *Hungarica* 115. NAGY, P., *Magyar drámaírók, 16-18 sz.* (Budapest, 1981) 913, 962. SOMMERVOGEL 4:552-554. SZINNYEI, *Magyar írók* 5:27s.

L. SZILAS

ILLSUNG, Jakob. Profesor, superior.

N. 21 julio 1632, Hall (Tirol), Austria; m. 19 septiembre 1695, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 22 abril 1650, Landsberg (Baviera); o. 3 abril 1662, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1667, Ingolstadt.

Después de terminar sus estudios en la CJ, enseñó filosofía (1664-1671) en Ingolstadt, y teología en Ingolstadt y luego en Augsburgo. Fue rector de Landshut (1683) y de Hall (1686), y canciller (1689-1692) de la Universidad de Dilinga. De nuevo pasó a Ingolstadt, donde permaneció hasta el final de su vida.

Durante sus años de docencia los jesuitas en Alemania lucharon por mantener los tres años de filosofía, en vez de reducirlos a dos. Huvo opiniones encontradas sobre el tema. La congregación provincial de Alemania Superior (1682) votó las resoluciones pertinentes, y envió a Roma al rector de Ingolstadt y al entonces prefecto de estudios, para conseguir el reconocimiento de su causa.

Su producción literaria abarca varias obras. Publicó (1677) un estudio sobre cuestiones discutidas en la doctrina de Sto. Tomás de Aquino. En él defendió a su profesor Christoph *Haunold, que había sido atacado por su poco aprecio de Sto. Tomás. Poco después, dedicó un trabajo a la Inmaculada Concepción. En su última y más significativa obra sobre los fundamentos de la moral, formuló mejor el método de Paul *Laymann. Quiso encontrar un camino intermedio entre el laxismo y el rigorismo.

OBRAS: *Vindiciae, sive controversiae selectae ex universa theologia D. Thomae Aquinatis* (Ingolstadt, 1677). *Virgineae Mariae conceptio absque macula praeservantis filli meritis compensata* (Ingolstadt, 1680). *Arbor scientiae boni et mali sive theologia practica universa de bono et malo morali* (Dilinga, 1693).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3. MEDERER, *Annales* 3. SOMMERVOGEL 4:554-556.

L. SZILAS

ILUSTRACIÓN. Aunque los historiadores no coinciden al evaluar la responsabilidad de los *philosophes* en la Revolución Francesa, con todo, están de acuerdo en que habrían aclamado la decisión del Gobierno Revolucionario, de cerrar todas las iglesias católicas. Además, desde 1790, los sacerdotes fueron obligados a prestar un juramento de lealtad a la Constitución Civil del Clero, lo que, de hecho, establecía la independencia de la Iglesia de Francia de la de Roma. Miles de sacerdotes prefirieron ir al destierro. Aunque el Concordato de Napoleón con la

Santa Sede (1801) «solucionó» el problema, la preeminencia de la Iglesia jamás volvería a ser la misma. Por ello, hacia fines del siglo XVIII, era dolorosamente claro que la Ilustración había descargado sobre la Iglesia un duro golpe.

Pese al clima generalmente religioso, predominante en el siglo XVII, aun entonces los librepensadores habían logrado sembrar sus ideas, que con el tiempo llevaron a una tendencia, llamada más tarde la Ilustración. Paul Hazard lo expresó concisamente: «Un día los franceses, casi en su totalidad, pensaban como Bossuet; al día siguiente, pensaban como Voltaire». La alianza entre la Iglesia y el Estado, tan vigorosa durante este siglo, comenzó a deteriorarse tras la muerte de Luis XIV (1715); el subsiguiente proceso de secularización resultó inexorable.

Los jesuitas de Francia habían representado su papel en la primera alianza con el gobierno. Hasta la disolución de la CJ por los *parlements* en 1762, habían sido los consejeros espirituales de los reyes por casi dos siglos. Además, durante ese tiempo, por sus 128 colegios y seminarios había pasado una parte importante de la juventud. Si durante el siglo XVII habían logrado mantener a casi todos sus alumnos dentro del redil, los primeros años del siglo XVIII mostraron que su formación no seguía produciendo los resultados esperados. Bayle, Fontenelle, François Arouet *Voltaire y Denis *Diderot, por mencionar sólo algunos de sus famosos alumnos, se distanciaban de sus maestros, al terminar sus estudios en el colegio. La educación que los jóvenes recibían en los colegios, al parecer ya no les preparaba para el clima con que se iban a encontrar en la sociedad.

Libros heréticos cruzaban las fronteras francesas desde Holanda casi impunemente, sembrando la confusión en las conciencias de los católicos. Ante este peligro, los jesuitas mirando más allá de sus tareas tradicionales, decidieron recurrir a la prensa, como el medio más apto para detener el estrago que venía produciendo el libre pensamiento. Varios profesores del *Colegio Louis-le-Grand de París se prepararon a lanzar una publicación periódica, *Mémoires pour l'histoire des Sciences et des Beaux-Arts*, que se conocerían como *Mémoires de Trévoux* o *Le Journal de Trévoux*. El primer fascículo apareció en 1701, y la publicación mensual continuó hasta abril 1762, cuando fue disuelta la CJ.

Las *Mémoires* manifestaron durante sesenta y un años las tendencias principales del pensamiento jesuita sobre problemas intelectuales y religiosos del tiempo, bajo la dirección de René-Joseph de *Tournemine, Claude-Joachin Thoubeau, Pierre-Julien Rouille, Louis Bertrand *Castel y Guillaume-François *Berthier. A veces, algunos jesuitas no estaban de acuerdo con las opiniones expresadas por los editores, y daban a conocer sus puntos de vista en sus propias publicaciones; pero un estudio detallado de sus escritos, muestra que los que desentonaban no eran representativos del conjunto, y que los jefes de redacción, con frecuencia, los criticaban, como en el caso de Jean *Hardouin e Isaac J. *Berruyer. En este sentido, las *Mémoires* proveen lo más representativo del pensamiento jesuita francés, y exhiben sus mejores armas contra los adversarios de la Iglesia durante la Ilustración. El manifiesto propósito de la revista era simple: poner al alcance de los intelectuales católicos amplias reseñas de libros notables. Un punto quedó claro ya desde el principio: los redactores rehusaban ser neutrales cuando los libros que reseñaban trataban de temas religiosos.

Con todo, un problema serio les salió al paso ya desde el comienzo de su empresa. A pesar de reiteradas condenas por Roma, los jansenistas continuaban ganando terreno entre los fieles. Simpatizantes benedictinos, dominicos y oratorianos cuestionaban los fundamentos del enfoque teológico propuesto por los jesuitas contra el *jansenismo. Por ello, en su esfuerzo por neutralizar esta influencia, los jesuitas se encontraron con la oposición de poderosos elementos dentro de la Iglesia. Esto bastaría para explicar la persistencia de sus esfuerzos y el tono de sus protestas.

Además del jansenismo, creían que también el *cartesianismo propagaba un *racionalismo inaceptable. Hoy, resulta, a veces, difícil entender por qué los jesuitas procedían tan hostilmente contra René *Descartes, a quien ellos mismos habían educado en La Flèche. Aparece claro por sus cartas que se esforzó por atraerlos a que aceptasen su sistema; convencido de que, con tal aprobación, podría sustituir al aristotelismo que se enseñaba en sus colegios. Pero los jesuitas, como grupo, rechazaron sus intentos; su enfoque de la filosofía era demasiado revolucionario para ser expuesto a sus alumnos. A sus ojos, su sistema atribuía a la razón resultados que sólo se podían alcanzar por medio de la fe. Su mismo enemigo teológico, Blaise *Pascal, había demostrado exactamente lo que puede esperarse de la razón: incertidumbre. Era temerario conceder a la metafísica la certeza y la evidencia propia de las matemáticas. Medio siglo más tarde, al comienzo de las *Mémoires de Trévoux*, los cartesianos eran muy fuertes; los benedictinos y los oratorianos, por ejemplo, habían adoptado su filosofía en la formación de sus seminaristas, para consternación de los jesuitas, que veían un notorio ejemplo de su resultado en el oratoriano Nicolas de Malebranche. Lo que alarmó a los jesuitas en su filosofía era la aplicación del ocasionalismo del maestro, según el cual, los objetos externos podían percibirse sólo porque primero los vemos en Dios; Dios se convertía, de este modo, en la causa real de la percepción, y los objetos, una pura causa meramente ocasional. La inquietud de los jesuitas era legítima: este ocasionalismo suministraba al libre pensador un instrumento poderoso; si las causas segundas no poseen ninguna actividad propia, si Dios hace todo por Sí mismo, entonces nuestro propio libre albedrío no actúa, ya que debe someterse pasivamente a la acción de Dios, quien, a su vez, practica el bien y comete el crimen. El libre albedrío, por tanto, es algo ilusorio. Naturalmente, Malebranche no estaba de acuerdo con esta interpretación de sus puntos de vista. Y aunque algunos jesuitas, en especial Berthier, el último gran pensador jesuita del siglo XVIII, ensalzaron algunos aspec-

tos del cartesianismo en el decenio de 1750, éste había ya perdido su hegemonía en el campo de la metafísica y de la ciencia.

Se debe admitir, con todo, que la reacción general de los jesuitas ante el racionalismo de Descartes durante los primeros decenios del siglo XVIII descubría una clara brecha en su propia armazón, y esta debilidad explica en gran parte su fracaso ante el desafío de los *philosophes*. Su miedo a las incursiones del racionalismo cartesiano les llevó a abrazar un fideismo práctico mitigado que resultó inoperante para detener el avance de los ilustrados. Aquí, los jesuitas demostraron una consistencia en sus obras, de la que raras veces se apartaron. Desconfiaban del razonamiento filosófico, porque arriesgaba exponer al ridículo los misterios y dogmas cristianos. Lo que valoraban por encima de todo no era la razón sino la fe, y una ciega sumisión a las autoridades de la Iglesia que proponía su doctrina para que fuera creída, no discutida.

Durante el siglo XVI, la fidelidad de los jesuitas a Aristóteles y a Sto. Tomás les había permitido mantener fe y razón en un equilibrio apropiado; pero con la llegada del siglo XVII, se empieza a advertir en los escritos de jesuitas como Pierre *Coton, Louis *Richeome, François *Garasse, Nicolas *Caussin, Jacques *Sirmond y Denis *Petau, una tendencia a favorecer la fe a expensas de la razón, en sus correspondientes campos. El constante asalto contra Aristóteles había inquietado a los apologistas hasta el punto de inclinarse hacia un agustinianismo que humillaba la razón para asegurar a la fe mayor seguridad. Sin caer en un fideismo doctrinal, insistían en que el pecado original había seriamente debilitado a la razón, ahora muy limitada. De aquí, la inutilidad de querer probar, por ejemplo, la inmortalidad del alma, ya que lo que se requería era fe cristiana, no filosofía.

Así pues, no debería sorprender que los jesuitas del siglo XVIII heredaran esa básica falta de confianza en la capacidad de la razón. Lo que hoy maravilla es constatar hasta qué grado la subestimaban. Mientras sus antecesores no habían descartado el derecho del hombre a razonar como filósofo, los jesuitas del siglo XVIII, impugnaban incluso este derecho; si los del siglo XVII habían reducido el esfuerzo racional a las cuestiones religiosas, los del siglo XVIII cuestionaban aun los derechos de la razón en el campo del conocimiento filosófico.

Jacques-Bénigne *Bossuet había muerto cuando fue publicado por su sobrino (1722) uno de sus manuscritos, *Introduction à la Philosophie, ou de la connaissance de Dieu et de soi-même*. Al año siguiente, salió una recensión en las *Mémoires* (604-628), cuyo autor (que no menciona nunca al obispo de Meaux, y sólo en una ocasión alude a su estilo, más de predicador que de filósofo), reconoce que ningún asunto es más importante ni más difícil de tratar. «Descubrimos en lo hondo de nuestro ser un abismo, cuya profundidad no somos capaces de sondear. En vano nuestro espíritu se repliega sobre sí mismo para comprender su esencia y sus propias perfecciones; se ve obligado a permanecer en la superficie, incapaz de llegar más adentro. Sus luces son demasiado débiles para disipar las tinieblas que lo invaden. El hombre —prosigue el recensor— se conoce lo suficiente para convencerse de la nobleza de su origen, de la grandeza de sus esperanzas, de la amplitud de sus deberes; en una palabra, para comportarse como hombre y como cristiano; pero no lo bastante para razonar como filósofo [...]. Todas las obras escritas para «conocimiento de sí mismo» sólo han servido para desprestigio de la razón, confesión de nuestra ignorancia, humillación de nuestro orgullo». Sin duda, una fuerte denuncia. Con todo, es sólo una de las muchas condenas por el estilo. Lo que es quizás más interesante es que esta actitud no impidió a los apologistas jesuitas del siglo XVIII escribir conmovedoras defensas de su fe; ellos, naturalmente, no veían ninguna contradicción al proceder así. Ante todo, como ellos con frecuencia aseguraban al lector, estos libros no se destinaban a los librepensadores, que no los leían; y, en segundo lugar, se escribían más para fortalecer a los cristianos en su fe que para convencer a los que dudaban.

En 1732, Claude *Buffier publicó su propia apologética; pero las cartas que recibió de muchos de sus lectores mostraban que no había respondido a los preguntas que les atormentaban sobre la felicidad, el pecado, etc.: Si Dios previó que el hombre se iba a hacer desgraciado por el pecado, ¿por qué lo creó? ¿Por qué, en vez de reformar al género humano, lo castigó con el diluvio? Buffier procuró tranquilizar a sus lectores: «El cristianismo está lleno de misterios incomprensibles, impenetrables para la mente humana; ¿no sería más razonable el someterse a esas verdades, viendo que la Iglesia las enseña con autoridad divina?» Otro jesuita dio la misma voz de alarma, pero esta vez acerca de la investigación filosófica: «La filosofía consigue enseñar al hombre a dudar y a razonar sobre hipótesis; logra sólo indicar el camino a probabilidades y oscuros rayos de la verdad. La fe enseña al hombre a creer contra todos los falsos indicios de la filosofía humana. Lo que se necesita, por consiguiente, es fe, sumisión, docilidad, menos filosofía y menos raciocinio.»

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, se hizo evidente que los *philosophes* habían cambiado de táctica y se habían vuelto mucho más agresivos en su batalla contra la Iglesia. Voltaire pronto lanzaría su campaña: *écrasons l'infâme*! y prepararía el camino con su *Dictionnaire Philosophique*, en el que polemiza con la Iglesia en casi cada página. Diderot y d'Alembert editarían los volúmenes de la *Encyclopédie*, que propagaría gradualmente un deísmo sutil, seguido por un materialismo descarado. Jean-Jacques *Rousseau publicó su *Émile*, en el que su vicario saboyano dejó su propia marca de deísmo. Por fortuna, la CJ puso en primera fila a su más eximio campeón en Francia, Berthier. Durante diecisiete años (1745-1762) director de las *Mémoires de Trévoux*, fue ampliamente reconocido por su vasta cultura y en especial muy cualificado para su cargo por su formación filosófica y teológica, servida por su conocimiento de latín, griego, hebreo, alemán e inglés. Los libros más importantes de la Ilustración

fueron publicados estando él al frente de la revista. Así, las obras de Montesquieu, Diderot, Voltaire, d'Alembert, Helvétius, d'Holbach, La Mettrie, Rousseau y Condillac.

Naturalmente, era de esperar que Berthier evaluaría esos libros desde el punto de vista de la teología católica, y específicamente de un teólogo del siglo XVIII. Con frecuencia sus críticas contra los *philosophes* no son ya las actuales. Por ejemplo, juzgó el *De l'esprit des lois* de Montesquieu injustamente, no percibiendo que el autor lo había escrito como un científico de la política, y que no negaba el credo católico, aunque tampoco lo tenía en cuenta. No se le había ocurrido a Berthier que el concepto de la «ley» podía separarse del concepto de «existencia de Dios». Convencido de que Berthier había comprendido mal su obra, Montesquieu nunca se tomó la molestia de responder a las objecciones del jesuita.

En cuanto a la *Encyclopédie* de Diderot, Berthier se movía en terreno más firme. No era difícil suponer que el Diderot de la *Encyclopédie* (1751) no podría desmentir al Diderot de los *Pensées Philosophiques* de 1746, en los que el autor se había revelado a sí mismo como inconformista en religión y pensador demasiado atrevido para contar con él. Pero lo que caracteriza la reacción de Berthier ante las primeras incursiones en el campo religioso de los primeros volúmenes es su extremada sensibilidad a la mínima infracción de la teología católica. Lo que esperaba era una adhesión absoluta a la fe católica, y no toleraría la menor desviación; en cuyo caso, era su deber el «rechazar, proscribir y condenar semejante modo de pensar». Al leer los artículos de Berthier resulta claro que son el asombro, sobresalto y condena, en vez de impugnación, sus armas favoritas. El mejor método, en su opinión, de proteger la fe de los católicos frente a escritores veleidosos era la invocación a la autoridad: «tales hombres tienen que ser descalificados por la autoridad, y sólo por ella, ya que son insensibles a cualquier otra arma».

Por tanto, la línea de acción de las *Mémoires* consistía más en proteger la fe de los católicos que en refutar la heterodoxia. Cuando el jesuita Jean-Baptiste *Le Chapelain publicó su propia apología, Berthier consignó: «no ataca directamente a los incrédulos; habla a cristianos, a hombres convencidos de su religión; no sea que se perturben por el avance de la increencia, el Padre Le Chapelain intenta prevenirlos contra este tipo de seducción». De aquí la inutilidad de una refutación directa de esas monstruosidades.

Pero Berthier no llevaba mucho tiempo como director de las *Mémoires* cuando ya se dejaba ver que su perspectiva teológica no era muy diferente de la de sus predecesores en su trato con los *philosophes*. Pronto se evidenció por sus artículos que adolecía de la misma desconfianza ante la razón que predominaba en los otros redactores. Cuando el apologista se acerca a la Revelación, lo razonable es no razonar el por qué, sino verlo con los ojos de la fe. Hasta la *supresión de la CJ, Berthier y otros escritores jesuitas siguieron refugiados en esta actitud fideísta antes que correr el riesgo de recurrir a la razón, hasta donde ésta pueda llegar, en su actuación en defensa de la fe. El innegable resultado fue que, en sus tratos con los *philosophes*, manifestaron desgana por enfrentarse a sus objeciones, a un nivel racional. Más aún, lo que intensificó esta desgana fue su rechazo a dejarse convencer de que los *philosophes* pudieran estar de buena fe. La mala voluntad en su increencia era evidente, ya que los ataques contra la Iglesia provenían de una moral corrompida, y del orgullo de la mente y del corazón.

Ya en 1745, Berthier habló representando la mayoría de los apologetas jesuitas cuando exclamó: «La irreligión es el fruto de la corrupción moral, del interés que los librepensadores tienen en rechazar toda creencia. Aquí la causa única de la inundación de impiedades que invade nuestro país». Si la increencia es el resultado, no de un problema intelectual, sino de un problema moral, era muy poco lo que se podía hacer por los incrédulos hasta que ellos decidieran reformar sus costumbres. Por ello, era inútil discutir con ellos, ya que «las pruebas más fuertes de la religión de Jesucristo no harán mella alguna en ellos». Además, «la opinión de los incrédulos no debe tomarse en serio». Por ejemplo, «ideas como las de Helvétius se rebaten por sí mismas, pero uno debería llorar por la edad que los vio nacer, y detestar las personas que las hacen suyas».

Citas por este estilo podrían multiplicarse a voluntad, tomadas de los escritos de Berthier. Lo que tiende a probar es que los jesuitas del siglo XVIII continuaron manteniendo poca confianza en la capacidad de la razón. A pesar de esta actitud, los *philosophes* les temían por su poder de condenarlos y de alertar a la comunidad intelectual contra la heterodoxia de sus ideas. Este modo de proceder provocó condenas por parte del arzobispo de París, el antagonismo de la comunidad católica y la quema pública de sus libros. Se entiende en este contexto que Diderot se ofendiese hondamente viendo sus ideas eran desafiadas por Berthier y otros jesuitas. A veces removió cielos y tierra para evitar ser criticado por los escritores de las *Mémoires*. Con ironía, pero dando la impresión de que realmente había sido herido por el trato duro de sus supuestos amigos, Diderot escribió a Castel, que aún no había logrado penetrar su disfraz: «Pero en nombre de Dios, Reverendo Padre, ¿qué piensa el Padre Berthier al perseguir a un hombre bueno, que no tiene otros enemigos sino sólo aquellos que él mismo se ha creado por su apego a la Compañía de Jesús?». Diderot sabía muy bien que su relación con Castel era «una amistad de conveniencia.» Cualquier medio valía si servía para desviar los golpes de Berthier. Voltaire usó la misma técnica para evitar las críticas de los jesuitas, tras publicar sus *Lettres Philosophiques*, en las que había ensalzado los valores del deísmo; así, escribió a Charles *Porée: «Si Ud. está en buenas relaciones con los que escriben en las *Mémoires*, le ruego que les diga que yo soy su discípulo, y que Ud. me quiere.»

De todos modos, los librepensadores iban a tener la última palabra. Cuando los jesuitas por fin fueron reducidos al silencio en 1762, los *philosophes* tenían

sólo a los jansenistas en frente, y ya habían publicado sus obras más importantes. Muy poco de lo que Voltaire escribió después, suplantó el tono de sus obras anteriores, a excepción quizás de su ataque a Rousseau.

En este breve análisis de la postura intelectual de los jesuitas frente a los *philosophes*, no es lugar para reseñar sus logros en las aulas, sus investigaciones en *literatura, su éxito en el *teatro o en la *predicación. Se puede afirmar que su papel durante la Ilustración, a lo sumo, retrasó la victoria de los *philosophes*. Aunque los jansenistas vociferaron mucho más en su periódico *Nouvelles Ecclésiastiques*, nunca merecieron el respeto de sus adversarios. Los jesuitas, sí. Destacaron nombres como los de Tournemine, Castel y Berthier, y su cultura fue estimada por sus coetáneos. Desde los años cuarenta del siglo XVIII, Berthier fue prácticamente el único que se enfrentó a la brigada de *philosophes*; los demás defensores de la fe no admiten comparación con él. Pero la historia de la teología del siglo XVIII, con su desconfianza en la razón, hizo su tarea muy difícil. Los *philosophes* se sintieron poco tocados en el campo de las ideas; pero también es cierto que la disolución de la CJ facilitó su tarea. Exclamó Diderot: «Por fin quedo libre de enemigos numerosos y poderosos.»

Quizás el camino elegido por los jesuitas para confirmar la fe de sus lectores católicos fue el más prudente. Uno se pregunta qué habrían logrado si hubieran decidido refutar en vez de proteger; las refutaciones de Marx nunca contuvieron el avance del comunismo. Los jesuitas, definitivamente silenciados, recurrieron a Berthier para que escribiese una defensa de su Instituto, una decisión que prueba hasta qué grado era admirado por sus compañeros. Louis XV lo escogió como preceptor de sus hijos, lo cual no es precisamente una prueba del desagrado real.

Es interesante notar que la desatención por la teología especulativa, que caracterizó a la mayoría de los pensadores de dentro y en gran parte también de fuera de CJ, resurgió después de la Revolución en las obras de los apologetas católicos del siglo XIX, hasta la condena de sus últimos epígonos por el Concilio *Vaticano I (1870). El *ultramontanismo de Joseph de Maistre, por ejemplo, no puede explicarse a no ser que se le vincule a la metodología de sus antepasados del siglo XVIII. Por su parte, los sistemas de Louis de Bonald y Louis Bautain se fundan en la misma falta de confianza en la capacidad de la razón y en el mismo punto de vista fideísta. Sólo gradualmente recuperó la razón sus derechos.

TEXTOS: *Mémoires*... [de Trévoux], 245 v. (Lyón-París, 1701-1762. Ginebra, 1969): cf. POLGÁR 2/1:210-212. LÉNARDON, D., *Index du «Journal de Trévoux», 1701-1762* (Ginebra, 1986).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERTAN, CH., «Apogée et fin des *Mémoires de Trévoux*, 1751-1762» (Diss. Paris IV-Sorbone, 1999). BERNARD, P. P., *Jesuits & Jacobins. Enlightenment and Enlightened Despotism in Austria* (Urbana, Ill., 1971). COTTRET, M., *Jansénistes et Lumières. Pour un autre XVIII siècle* (París, 1998). DÜLMEN, R. VAN, «Antijesuitismus und katholische Aufklärung in Deutschland», *Historisches Jahrbuch* 89 (1969) 52-80. JOUHAUD, CH., «La méthode de François Garasse», *Les jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 243-260. *LTK* (1993) 1:1207-1216. MÜLLER, W., «Der Jesuitenorden und die Aufklärung im süddeutsch-österreichischen Raum», *Katholische Aufklärung - Aufklärung im katholischen Deutschland*, ed. H. Klueting (Hamburgo, 1993) 225-245. NORTHEAST, C. M., *The Parisian Jesuits and the Enlightenment, 1700-1762* (Oxford, 1991). PAPPUS, J. N., *Bertier's Journal de Trévoux and the Philosophes* (Ginebra, 1957). POMEAU, R., *Voltaire en son temps*, 3 v. (París, 1985-1995). RAVIER, A., *L'éducation de l'homme nouveau. Essai historique et critique sur le livre de l'*Émile *de J. J. Rousseau*, 2 v. (Issodum, 1941). SCHNEIDER, B., «"Katholische Aufklärung": zum Werden und Wert eines Forschungsbegriffs», *RHE* 93 (1998) 354-397. TRAMPUS, A., *I gesuiti e l'Illuminismo. Politica e religione in Austria e nell'Europa Centrale, 1773-1798* (Florencia, 2000). *Voltaire and his World* (Oxford, 1985). *DcritT* 305s [déisme].

A. R. DESAUTELS

IMBERT, Joseph. Beato. Mártir.

N. 5 diciembre 1719, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 9 junio 1794, Rochefort (Charente-Maritime), Francia.

E. 6 abril 1748, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1754, Tournon (Ardèche), Francia.

Fue profesor de física, prefecto de la congregación en Chalons, Besanzón y Grenoble, en donde le llegó al supresión de la CJ. Trabajó luego en la diócesis de Moulins y, cuando la Revolución echó al obispo, fue nombrado vicario apostólico, responsabilidad que le expuso a las crecientes persecuciones del tiempo. Condenado a la deportación a la Guayana, por no haber jurado la Constitución civil del clero, salió con un grupo de ellos de Moulins (25 noviembre 1793), y fue llevado a Rochefort. Frustrado el viaje, por miedo a la flota inglesa, fueron hacinados en barcos-pontones; I en la nave *les Deux-Associés*. en medio de grandes penalidades (maltratos, epidemias de tifus), adaptó a la melodía de la Marsellesa una letra religiosa, para animar a sus compañeros de prisión, que la cantaban con fervor. De los 829 concentrados murieron 542. Juan Pablo II beatificó (1 octubre 1995) a un grupo encabezado por Jean-Baptiste Souzy, vicario general de La Rochela, y sesenta y tres compañeros, entre ellos los antiguos jesuitas Jean-Nicolas *Cordier e I.

BIBLIOGRAFÍA: *Bibliotheca Sanctorum App* 1:1289-1291. *Catholicisme* 5:1213s; 13:35-37. HÉRISSAY, J., *Les pontons de Rochefort* (París, 1925). LEMONIER, P., *Martyrologe de la déportation ecclésiastique a Rochefort-sur-Mer (1794-1795)* (Rochefort, 1917) 34, 81. MANRESA LAMARCA, T., «Los nuevos Beatos de la Revolución francesa», *Cristiandad* 52 (1995) 237-239. POIVERT, L., *La déportation ecclésiastique de l'An II* (La Rochela, 1934). *Positio super martyrio I.-B. Souzy et LXIII sociorum* (Roma, 1993) 356-358.

J. Mª DOMÍNGUEZ

IMBERTIES, Fabien-Sébastien. Obispo.

N. 25 febrero 1737, Cahors (Lot), Francia; m. 25 enero 1819, Autun (Saône-et-Loire), Francia.

E. 7 octubre 1751, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. después de 1762, Toulouse; cons.ep. 8 diciembre 1806, París, Francia.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado humanidades y retórica en un colegio jesuita. Acabado el noviciado, cursó dos años de filosofía (1753-1755) y enseñó seis (1755-1761) en el colegio de Montauban a las clases inferiores. Estaba estudiando teología cuando sobrevino la disolución de la CJ (1762) en Francia. Tras el desconcierto provocado por esta medida, se ordenó de sacerdote y ganó un doctorado en teología en Toulouse. Fue durante muchos años párroco en la diócesis de Cahors, con fama de buena vida y doctrina. Rehusando prestar el juramento exigido por la Constitución civil del clero, se refugió en España. Era párroco en Montauban cuando fue propuesto (1806) por el ministro de Cultos de Napoleón para el episcopado de Autun, que administró hasta su muerte. Su nombre está unido a la fundación (1813) del seminario menor en Autun.

FUENTES: ARSI: *Tolos. 16* 265, 307, 349, 391, 467, 507. Vaticano: *Processus Informat. Consist. 207-A (1806)* 31-44.

BIBLIOGRAFÍA: *Bulletin de la Société archéologique de Tarn-et-Garonne* (1894) 281-183. *DBF* 18:158. SANTOS, *Obispados* 2:435s.

A. SANTOS

IMPEDIMENTOS, véase INSTITUTO, I, 9.

IMPERIAL, Vicente. Misionero popular.

N. c.1585, Valencia, España; m. c.1642?;

E. 1601, Tarragona, España; o. 1611/1612, España; ú.v. 17 septiembre 1623, Cartagena (Bolívar), Colombia.

Hechos sus estudios sacerdotales en España, zarpó (19 febrero 1612) de Sevilla en la expedición de quince jesuitas del P. Luis de *Santillán y llegó a Cartagena de Indias el 22 mayo. Entonces, junto con otros dos padres jóvenes, protagonizó una reacción de descontento por las difíciles condiciones encontradas, pero logró superarla en su tercera probación (1613) en Tunja. Por seis años desde 1614, participó con Bernabé de Rojas en una campaña misionera muy necesaria en la gobernación de Caracas (Venezuela), que recorrió Trujillo, Valencia, Barquisimeto, Tocuyo, Carora, Mérida, La Grita y las villas cercanas a Caracas. Fueron, pues, los dos primeros jesuitas en pisar ese territorio.

De paso hacia Antioquia, tuvo una fructuosa misión (1620) en Honda con el P. José Alitrán, y sentó las bases para el posterior establecimiento de la CJ en la localidad. Prosiguió con el P. Juan de Toro hacia Antioquia, donde predicó la cuaresma y el adviento, así como en otras poblaciones del noroeste. Hasta 1623 residió en Santafé (Colombia), de donde pasó a Cartagena y Popayán (1630). Participó en la Congregación Provincial de Quito (octubre 1630) y representó al rector del colegio de Quito en la de Santafé (1636). Desde 1642, su nombre desaparece de los catálogos; podría haber ido a México, como ya propuso (1625) el P. General Mucio Vitelleschi, aunque no parece probable, dado el tiempo transcurrido.

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q. 3*; *Cong. Prov. 64* 260. Madrid, Academia de la Historia, «Carta Anua 1619-1621», t. 129.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 1:153ss. MERCADO, *Historia* 2:23-42. PACHECO, *Colombia* 1:115-116, 180-181, 335-337, 428, 473. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 280-281. ÍD., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979), ver índice.

H. GONZÁLEZ O. (†)

INCARVILLE, Pierre-Noël Le Chéron d' [Nombre chino: TANG Zhizhong, Jíngyi]. Misionero, botánico.

N. 21 agosto 1706, Louviers (Eure), Francia; m. 12 mayo 1757, Beijing/Pekín, China.

E. 7 septiembre 1727, París, Francia; o. 1738, Francia; ú.v. 2 febrero 1742, Beijing/Pekín.

Su primera experiencia misionera la tuvo en Quebec (Canadá), donde enseñó humanidades en el colegio antes de empezar la teología. Al volver a Francia, completó estos estudios e inició un intercambio erudito con el notable botánico Bernard de Jussieu, con quien se carteó por el resto de su vida.

Zarpó de Francia para China en enero 1740. Investigación reciente ha probado que el diario de viaje, que Henri Cordier le había atribuido, es el de Jean-Baptiste Charles *Jacques. El verdadero diario de I había permanecido en posesión privada y fue publicado recientemente (1971) por R. Simon. En él I da pruebas de su penetrante sentido por los detalles de navegación y sobre todo de la flora y fauna que logró observar en aguas asiáticas.

Poco después de su llegada (enero 1741) a Guangzhou/Cantón, fue llamado a Pekín para servir en la corte imperial. Sus actividades en la capital se manifiestan en especial en sus trabajos científicos. No sólo clasificó varios centenares de yerbas y plantas chinas (su nombre ha quedado asociado con una planta que descubrió en Pekín, *Incarvillea sinensis*), sino que también envió dibujos de muchas de ellas a París, donde todavía se conservan. Sus ensayos muestran el uso chino de la seda, el algodón, el barniz y los colorantes para las pinturas, todo basado en la observación personal de los métodos usados por los chinos en un taller que estableció con ese fin.

Envió semillas para que las plantasen a botánicos ingleses, y a cambio recibió semillas para cultivarlas en China. Además, botánicos franceses le enviaron semillas para que se plantasen en los jardines imperiales chinos, de los que había sido nombrado director. Por este intercambio científico se le nombró (agosto 1750) miembro correspondiente de la *Académie des Sciences* en París. Rehusó aceptar una invitación similar de la *Royal Society* de Londres. Aún se conservan sus cartas a los secretarios de la *Society*; de la que una, con fecha 15 noviembre 1751, fue publicada en las *Philosophical Transactions*.

A más de ser pionero destacado en fomentar el intercambio botánico entre China y Europa, compu-

so un diccionario francés-chino de más de mil páginas. Comenzado cuando todavía sabía poco chino, pero corregido a lo largo de varios años, revela cómo un misionero con curiosidad científica desarrolló sus conocimientos de la lengua. Sir John Staunton lo tenía cuando acompañó a Lord Macartney en una embajada a Pekín. Este diccionario se conserva ahora en la Biblioteca Nacional de París.

OBRAS: «Epistola Pekino Chinae transmissa, 15 nov. 1751, varia recensens corpora naturalia», *Philosophical Transactions of the Royal Society* 48 (1753) 253-260.

FUENTES: ARSI: *Francia 19* 342, *20* 60v, 168v, 338, 407; *Gallia 22* 122. BNP: *Nouv. fonds chinois 3596*.

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD-MAITRE, H., «Le Père Le Chéron d'Incarville», *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* 2 (1940) 336-362, 692-717. CORDIER, *BibSin* 2:1076-1078; 5:3661. ÍD., *Fragments d'une histoire des études chinoises au XVIII^e siècle* (París, 1895) 68-70. ÍD., «Voyage à la Chine au XVIII^e siècle du P. Pierre d'Incarville», *Bulletin de la Section de Géographie. Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 22 (1917) 165-194. DEHERGNE 128-129. ÍD., *Archives* 17. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970). MATTHEWS, N. - WAINWRIGHT, M. D., *A Guide to Manuscripts and Documents in the British Isles Relating to the Far East* (Oxford, 1977) 79. PFISTER 795-799. POLGÁR 3/2:250. SIMON, R., «Voyage de P. N. Le Chéron d'Incarville en Chine sur le *Jason* 1740», *AHSI* 40 (1971) 423-436. ÍD., «Le "Voiage à la Chine" de 1721», *Bulletin de l'École Française de l'Extrême-Orient* 58 (1971) 213-220. SOMMERVOGEL 4:559-561; 9: 504-505; 10:924, 1801; 11:1752; 12:1107. STREIT 7:353, 461. *Catholicisme* 5:1435. *DBF* 18:162. *DHGE* 25:968s.

J. W. WITEK

INCHOFER, Melchior Ildephonsus. Teólogo, matemático, historiador.

N. c. 1585, Kőszeg, Hungría; m. 28 septiembre 1648, Milán, Italia.

E. 26 marzo 1607, Roma, Italia; o. c. 1610, Roma; ú.v. 4 junio 1623, Mesina, Italia.

No nació en Viena como opinan muchos. Su padre era oficial de la administración del ejército imperial. Alumno (1605-1606) del *Colegio Germano-húngaro de Roma, trabó amistad con alumnos húngaros y croatas. Esto, y el hecho de haber nacido en Hungría, fueron la ocasión para que se dedicara después a la historia eclesiástica húngara. Regresó (1606) a su casa para hacer volver a su padre a la Iglesia católica. En 1607, de nuevo en Roma, entró en la CJ. En el catálogo de la provincia romana de 1611 aparece ya como sacerdote. Se ignora lo que hizo en los años siguientes; pero desde 1617 en Mesina, enseñó filosofía en el colegio, fue confesor (1624-1625) en la casa profesa y de nuevo en el colegio, enseñó teología y matemáticas. Enviado a la curia generalicia de Roma (1629-1648), de estos años sólo hay una lista de 1646 con nombres de casas, de las que era confesor. Era probablemente consultor de congregaciones romanas de la curia papal. Su nombre aparece en una comisión del segundo proceso contra Galileo *Galilei. Trabó amistad (1645-1646) con el teólogo jansenista Jean Bourgeois, que había sido enviado por los jansenistas para impedir la condena de la obra de Antoine Arnauld «La fréquente communion».

Escritor fecundo, entre sus obras merecen mencionarse dos: *Epistolae B. Virginis Mariae ad Messanenses*, cuya autenticidad I defendía. La primera edición (1629) en Mesina fue puesta en el Índice (1633); en cambio, la segunda (1631), impresa en Viterbo y en parte en Roma, pasó por la censura sin reparos. Dignos de consideración son los *Annales Ecclesiastici Regni Hungariae* (1644), que medio siglo después influyeron en la recopilación de fuentes de Gábor *Hevenesi, y en la floreciente historiografía eclesiástica húngara del siglo XVIII.

Una repetida denuncia proveniente de Venecia, adonde había ido a vivir Giulio Clemente *Scotti tras abandonar Roma y la CJ, llevó a un proceso judicial contra I (juez delegado Sforza *Pallavicino). Se le acusaba de haber mantenido correspondencia clandestina para ayudar a Scotti en su obra de impugnación de la CJ; de haber redactado escritos contra el Instituto de la CJ, y de haber escrito el libello *Monarchia Solipsorum*, publicado en Venecia (1645), bajo el nombre de Lucio Cornelio Europeo. I admitió la segunda acusación, rechazó en conciencia la tercera, y se declaró culpable sólo en el fuero externo de la primera y la tercera (ARSI, *His.Soc. 166*, 65; 8-9). Fue condenado a la cárcel por un tiempo, a discreción del General. Tras un mes de ejercicios, le fue asignado el colegio de Monte Santo (hoy Potenza Picena), por estar en sitio saludable, y con un trato no riguroso. Dos meses después, la Congregación de religiosos anuló la sentencia, y se le ofreció la cátedra de Escritura de Brera en Milán. Pero, al serle imposible continuar su trabajo y bloqueada su vuelta a Roma, pidió pasar a otra Orden. En el entretanto murió: la dura prueba, aunque aceptada desde el principio con resignación, superó lo que podía soportar.

FUENTES: ARSI *Rom 52, 79, 80*; *Sic 155*; [escritos y proceso] *Congr 20d*; *HS 166*; *Polem 3*; Censurae [1633] *675*. BNP mss franç s/a. *2139*, f.401-445. *DIP* 9:1324-1326.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 2:1269s. *DHGE* 25:970s. DOMMERTH, D., «Les combats et la tragédie du Père M.I. à Rome (1641-1648)», *Annales Univ scient Budapestinensis, Sectio historica* 17 (1976) 81-112. MOSCHEO, R., «M. I. ed un suo inedito corso messinese di logica dell'anno 1617», *Quaderni Istit Galvano della Volpe* 3 (1982) 181-194. SHEA, W. R., «M.I.'s «Tractatus syllecticus»: A consultor of the Holy Office answers Galileo», *Novità celesti e crisi del sapere* (Florencia, 1983) 283-292. POLGÁR 3/2:251.

L. SZILAS / M. COLPO (†)

INCULTURACIÓN, véase MISIONOLOGÍA, III.

INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA, véase AMÉRICA, XI.

INDIA. *Introducción:* La voz «India» se usa en dos acepciones: hasta 1947 significa toda la India, desde la frontera de Afganistán al oeste hasta la de Birmania al este; después de 1947 indica sólo la República de la India.

I. ANTIGUA CJ (1542-1773)

1. Historia administrativa

a) *Organización.* Francisco *Javier, el fundador, llegó a Goa el 6 mayo 1542. El era el superior, con una delegación general de autoridad, además de nuncio pontificio. Él y sus sucesores trabajaron sometidos al *Padroado, menos los franceses de la misión carnática. La provincia de la India, con su centro en Goa, fue creada el 10 octubre 1549. Durante la ausencia de Javier en el Japón, António *Gomes, rector de la casa principal de Goa, estuvo encargado de los escolares y novicios, mientras que Paul de Camerino era el provincial de los demás. Pero en otoño 1551 Melchior Nunes *Barreto llegó como superior de los jesuitas. Al surgir dificultades, Javier pidió a Ignacio de Loyola una solución del conflicto. Al final, Gaspar *Berze fue nombrado rector del colegio y viceprovincial (abril 1552), sucediendo luego a Javier como provincial, hasta que murió el 21 octubre 1553. Las Constituciones fueron promulgadas en la India por António de *Quadros en 1555.

El sur de la India se constituyó en viceprovincia en 1601, con Manuel da Veiga como superior, y en provincia de Malabar en 1605, con Alberto *Laerzio como provincial, hasta 1611. El noviciado de Cochin se abrió (1604) con doce novicios. En 1605, la provincia tenía 137 miembros; y en 1648, 142 miembros. Sólo tres veces se dio el caso de un goano nombrado provincial, mientras que en la provincia de Malabar nunca ocurrió. Todos los superiores mayores de Goa fueron portugueses, menos dos italianos, Alessandro *Valignano y Antonio *Brandolini. Valignano, que gobernó desde 1574 hasta 1595, no fue siempre favorable a los intereses indios. En enero 1576 dos procuradores fueron enviados a Europa: uno a Lisboa y otro a Roma. Después se enviaron procuradores a Roma algunas veces, aparte de cuando había congregaciones de procuradores y congregaciones generales. Juan *Brito fue enviado a Évora como procurador de la provincia de Malabar, en especial de la misión de Madurai (1687-1690). Debido a la cuestión de los *ritos malabares, Francisco *Laines fue enviado a Roma (1704-1707), así como Jean Venance *Bouchet, a Francia y Roma (1704-1710).

Bajo la autoridad de los provinciales, las «misiones» tenían sus propios superiores. Por ejemplo, la provincia de Goa tuvo estos superiores en el distrito de Salsete, en territorio goano, en la misión de Mysore, la misión del norte (Bombay y Salsete, Thana, Bassein, Daman y Diu) y la misión mogol. El mismo sistema prevaleció también en la provincia de Malabar, con la misión de la Serra (*cristianos de Sto. Tomás), Travancor, Costa de la Pesquería, S. Thomé, Madurai y Bengala.

El provincial y el visitador eran nombrados por el general, pero por dificultades de comunicación, los provinciales podían salir de entre los profesos. Superiores de misión y visitadores locales podían ser nombrados por el provincial. El superior general de la misión carnática era nombrado por el general, mientras que los superiores regionales (Pondicherry, Tamil Nadu, Andhra Pradesh) lo eran por el superior general de la misión.

La primera Congregación Provincial, bajo Valignano, se reunió el 19 diciembre 1575; la segunda en noviembre 1583 y la tercera en octubre-noviembre 1588. Esta última, con dieciocho miembros, tuvo que afrontar el problema de las tensiones surgidas entre jesuitas europeos e indios. Hacia fines del siglo XVI existía ya tensión entre los jesuitas portugueses y no portugueses, en especial italianos, y esta tirantez llevó a que, sobre todo en el período de la restauración en Portugal (1640), se evitase nombrar a no portugueses como superiores. Con todo, se hizo una excepción en la misión de Madurai, debido probablemente a la escasez de sujetos. Entre 1609 y 1756 hubo nueve superiores no portugueses (siete italianos y dos franceses); en el mismo período, de diez visitadores, uno fue italiano y dos franceses. Debido a un privilegio desde los primeros años del Padroado, los superiores religiosos tenían derecho de nombrar a sus propios súbditos como párrocos. Por ello, más de una vez los jesuitas, como otros religiosos, tuvieron conflictos con el arzobispo de Goa y el obispo de Cochin; la misión carnática francesa reconoció la jurisdicción del obispo de Mylapor.

Jesuitas obispos, sobre todo para los católicos de rito siro-malabar, en la archidiócesis latina de Cranganor, hubo tres en 1600-1659 y cuatro en 1701-1777. Dos jesuitas fueron obispos de Cochin en 1721-1775 y tres de Mylapor en 1693-1744. Obispos jesuitas fueron administradores de la archidiócesis de Goa, *sede vacante*: João Nunes *Barreto, patriarca de Etiopía, en 1558-1559; João da Rocha, unas semanas, en 1632 o 1633; Afonso *Mendes, patriarca de Etiopía, fue elegido arzobispo de Goa en 1656, pero falleció antes de ocupar su sede; Clemente José *Colaço Leitão, en 1740-1742, y Francisco de *Vasconcelos, obispo de Cochin, administró Goa en 1742-1743.

b) *Miembros y vocaciones*. Los jesuitas llegaron poco a poco: dos en 1543, tres en 1545, nueve en 1546 y diez en 1548. La provincia de la India tenía sesenta y cinco miembros (diecinueve sacerdotes) en 1553; 148 (veintidós padres, veintinueve escolares y veintiocho hermanos) en 1561. Valignano trajo cuarenta y uno en 1574. Había 300 miembros (130 padres, cincuenta y dos escolares y ochenta y cinco hermanos) en 1590. Alrededor de 1610 la provincia de Goa contaba con 260, mientras que en 1749 tenía sólo 150 (103 sacerdotes). En la provincia de Malabar había cuarenta y nueve miembros en 1688, y sesenta y dos en 1740. La mayoría de los campos misionales, en cuanto distintos del territorio portugués, sufría de falta de gente. La misión de Madurai nunca tuvo menos de siete ni más de doce, donde 122 misionaron entre 1606 y 1809, frente a los 214 de la Costa de la Pesquería entre 1544 y 1795.

En general, los portugueses formaron el grupo mayor, con algunas excepciones. En la misión de Madurai sus ocho miembros en 1671 eran portugueses, pero de los doce sujetos en 1740, cinco eran italianos y uno alemán. Los italianos llegaron temprano y su número aumentó en el siglo XVIII, así co-

mo el de los alemanes. Dada la escasez de miembros y de vocaciones a fines del siglo xvii, se trató de la posibilidad de unir ambas provincias (Goa y Malabar), pero al final se abandonó el proyecto.

Para 1591 el noviciado de Goa tenía diecisiete novicios. En la antigua CJ sólo se admitió a un indio, Pedro *Luís, un brahmán convertido de Quilon. El mismo Javier era de opinión que no convenía aceptar vocaciones locales. Debido a la continua oposición de los provinciales de Goa, incluido Valignano, que se opuso más que nadie, los generales Everardo Mercuriano (1579) y Claudio Aquaviva (1585) ordenaron no admitir a indios y que se tuviese sumo cuidado en aceptar a portugueses nacidos en la India. En 1589, Luís pidió a Aquaviva la admisión de indios, pero la III Congregación Provincial solicitó (1588) del general renovar las prohibiciones anteriores, que se mantuvieron hasta 1773. Las razones fueron: diferencias excesivas entre indios y extranjeros, que podían producir tensiones; falta de aprecio de los indios por parte de los portugueses; poco espíritu de trabajo y limitada capacidad de los indios. Debe notarse que los agustinos y los franciscanos ya recibían indios en el siglo xviii.

c) *Finanzas*. Bajo el Padroado, estipendios y subsidios económicos se enviaban de Lisboa por medio de Hacienda, pero más tarde el dinero procedía de la India portuguesa. Desde 1541, el colegio de Goa recibía 600.000 reis anualmente de los antiguos terrenos de la iglesia. En 1546 el rey Juan III añadió 800.000 reis más, del tesoro real de la India. Bassein se mantuvo desde 1551 con un subsidio de 3.000 pardaos. Desde 1572 los jesuitas de Cochin gozaban de una renta proveniente de los pueblos y del puerto: seis pueblos de Salsete eran propiedad de la CJ y sus beneficios mantenían a los jesuitas y sus instituciones, por ejemplo al colegio de Rachol. Aparte de los subsidios del Padroado, la provincia de Malabar recibía los intereses de cuatro fincas de Goa, y subsidios oficiales llegaban de Goa, Daman y Bassein. Durante gran parte de la primera mitad del siglo xviii, estas fuentes de rentas desaparecieron, debido a la destrucción causada por las guerras. Los bienhechores se habían encontrado pronto: el noviciado de Goa fue fundado (1591) por Gaspar Viegas, quien contribuyó con una subvención anual de 2.000 pardaos; y los colegios de Cochin y Vaipicotta los fundó António Guedes de Moraes, que donó 25.000 pardaos al primero de ellos. Uno de los grandes bienhechores de la provincia de Malabar y de la misión carnática fue José de la Puente Peña, marqués de Villapuente, de México, quien envió 4.341 xerafins en 1733. La misión carnática dependía de donaciones del rey de Francia, quizás también de los subsidios de las provincias francesas y en gran parte de bienhechores privados, sobre todo franceses, con la excepción del aristócrata español mencionado antes. Los jesuitas que eran capellanes-vicarios en Karaikal y Chandernagor recibían un salario anual de la Compañía francesa de la Indias Orientales. En general, los jesuitas franceses de la misión carnática recibían más ayuda económica que los colegios de la misión de Madurai y de otros territorios del sur de la India.

2. Historia General (orden cronológico y territorial)

a) *Desde Javier hasta *De Nobili (1542-1606)*. 1) *Fundación y Goa*. Las estancias (mayo-septiembre 1542; noviembre-diciembre 1543; marzo-abril 1549 y febrero-abril 1552) de Javier en Goa dieron por resultado la renovación del celo apostólico en el clero y en seglares; la corrección de abusos y de inmoralidad, y la expansión ulterior. Javier catequizó, predicó, bautizó y atendió a enfermos, moribundos y prisioneros. En 1544-1545 aceptó en nombre de la CJ el colegio de S. Paulo, fundado en 1541 por la Confraternidad de la Santa Fe. Entre 1548 y 1584 el colegio y edificios contiguos incluían el colegio e internado, escolasticado y seminario, orfanato (1553), catecumenado, noviciado en 1555 (trasladado en 1584), primera imprenta en septiembre 1556 y una iglesia construida en 1560-1572. Estuvo también la casa profesa hasta la inauguración de la nueva (1585) y la construcción de su iglesia del Bom Jesus en 1604. Desde 1557 un jesuita tenía el oficio de «Padre de los Cristianos», encargado de lo relativo a los catecúmenos y recién bautizados, en especial de sus privilegios; desde el final del siglo xvi se hizo cargo también de huérfanos hindúes, con vistas a su educación y bautismo. La tercera probación se abrió allí en 1584. Debido sobre todo a razones de salud, el colegio se trasladó al nuevo edificio de S. Pablo en 1610.

Los jesuitas del territorio de Goa trabajaron sobre todo en la conversión y cristianización de los distritos de Ilhas y Salsete, mientras procuraban promover la fe y las costumbres en la misma ciudad de Goa. En 1555, Berze, uno de los primeros no portugueses en trabajar allí, predicó el jubileo con gran éxito. El cuerpo de Javier fue trasladado a Goa en diciembre 1553, conservado en la iglesia de S. Paulo desde el 15 marzo 1554, y venerado en la del Bom Jesus desde 1624. La celebración de estos traslados, así como la beatificación (1619) y canonización (1622) del santo, fueron ocasiones de gran renovación espiritual. Las actividades principales eran la predicación, catequización, confesiones, enseñanza, uso del teatro religioso y la formación de jesuitas y de seminaristas (el primer goano, Andreas Vas, fue ordenado en 1558). Desde 1579 y permanentemente desde 1591, la CJ dirigió el Hospital Real.

En las Ilhas, junto con los jesuitas, trabajaban dominicos y unos pocos sacerdotes seculares. En el espacio de diez años (1555-1564) casi toda la población se hizo cristiana. En Salsete, en cambio, los jesuitas trabajaban solos. En Margao, la iglesia y el colegio del Espíritu Santo se abrieron en 1574, pero desde 1579, y sobre todo desde 1606, Rachol, con su colegio, escuela de lenguas e iglesia parroquial, se transformó en el centro de la misión. La población de Salsete fue más bien reacia. Su cristianización comenzó en 1560 y continuó al menos hasta 1610, cuando los cristianos eran ya 40.000, con quince pa-

rroquias dirigidas por la CJ. Rodolfo *Acquaviva y sus tres compañeros jesuitas fueron martirizados en Salsete (1583).

2) *Centros en la Costa Norte*. En marzo 1548 Javier visitó Bassein, donde rehusó el ofrecimiento de los franciscanos de encargarse de una escuela. Pero Melchior Gonçalves abrió (1549) una residencia con catecumenado, y se construyó (1564-1566) el colegio del Santo Nombre. En vista de la gran posibilidad de conversiones, los padres obtuvieron (1566) de las autoridades civiles la máxima restricción posible del culto hindú. La primera parroquia jesuita fue la de Sandor (1566), seguida de otra (1580) en Papdy (Bassein del norte) y de una tercera (1606) en Manikpur. Desde 1559, el trabajo jesuita se extendió hasta Thana, con una residencia, la iglesia de la Madre de Dios y un catecumenado; el colegio se abrió hacia 1560. En sus cercanías abrió (1557) la colonia cristiana de Trindade el H. Manuel Gomes (sacerdote desde 1584). Un templo de la Trimurti se convirtió en iglesia, y para 1565, los cristianos eran ya mil; quince años más tarde subían a 1.500. En 1565 se abrió un internado con 140 alumnos. Hacia 1607, había ya catorce jesuitas trabajando en la zona de Thana, con sus tres centros dependientes; uno de éstos, Bandra, tenía una casa (1575) con dos padres; para 1584 la población era ya cristiana, y había dos iglesias, las de Santa Ana y de San Andrés.

Más al norte, había dos o tres jesuitas en Mahim-Khelvi, encargados de los cristianos, así como de los de Tarapur. Daman era ya firme posesión portuguesa en 1559. El provincial jesuita, Gonçalo da *Silveira, celebró la primera misa el 2 febrero 1559. Casi inmediatamente se inauguró la residencia de Nuestra Señora de la Purificación. En 1567 se construyó la iglesia de S. Paulo y en 1587 se abrió el colegio de las Once Mil Vírgenes, con una nueva iglesia hacia el final de 1581. La responsabilidad del «Padre de los Cristianos» estaba en manos de los jesuitas. Diu, portugués desde 1535, era una isla pequeña cercana a la costa de Gujarat, donde se construyó un importante fuerte. Los jesuitas estaba allí desde hacia 1560 y su colegio fue construido en 1601. Situado entre Bombay y Goa, Chaul era ya un puesto importante cuando Valignano lo visitó en 1575. Cinco años más tarde contaba con una residencia jesuita, una escuela de párvulos, que pronto se transformó en escuela de latín, y una iglesia dedicada a san Pedro y san Pablo.

3) *Centros en la Costa Sur*. Entre octubre 1543 y abril 1552 Javier desembarcó en Cochin, donde estuvo once veces, pero sólo en tres por más de dos semanas y predicó con frecuencia, incluso en sus estancias más breves. Cediendo a presiones locales, Ignacio urgió que se abriese un colegio, construido en 1549-1550, con una residencia cerca de la iglesia de la Madre de Dios; ésta última fue una donación gratuita. Por dificultades posteriores, Javier mismo renunció a él en febrero 1552, aunque por fin pasó a la CJ (1557), con el nombre de colegio de la Madre de Dios. En 1567 comenzó la labor misionera alrededor de Cochin. En 1573 y de nuevo en 1580, los jesuitas hicieron un estudio global de la costa entre Cochin y Quilon. De Cochin vinieron a depender las nuevas misiones de Santiago en Palluruthy (completamemnte cristiano en 1581), san Andrés en Arthunkal (con su primera iglesia de piedra en 1590) y Porakkad en 1590. En 1596, había veinticinco jesuitas en Cochin y alrededores.

El celo de Javier fue causa del desarrollo de dos misiones mucho mayores en el sur y sureste de la India. La conocida como misión de la Costa de la Pesquería estaba constituida sobre todo (aunque no exclusivamente) por paravas, de origen muy antiguo y entonces especializados en la pesca de perlas, que se habían bautizado en masa en 1536-1537. Antes de llegar Javier a Tuticorin, principal centro de los paravas, estos estaban prácticamente abandonados. Javier estuvo con tres seminaristas paravas desde el 28 octubre 1542 hasta mediados de noviembre 1543; volvió en febrero 1544 y de junio a septiembre del mismo año; su principal actividad consistía en bautizar, predicar, catequizar, combatir supersticiones y vicios, erigir capillas provisionales y convertir a otros grupos, como las seis o siete aldeas kadeyas. En su tercera estancia, Javier socorrió a muchos paravas, que se habían refugiado en islas pedregosas, y les ayudó a volver a tierra firme. Además, intentó protegerles de la piratería de Pandya, rajá de Kayathar.

En 1547-1600 Enrique *Henriques siguió las huellas de Javier y sucedió a Antonio *Criminali, que había sido martirizado en Vedalai en 1549. En 1565 seis padres y tres hermanos trabajaban en la Costa de la Pesquería, mientras que en 1579-1580 había de doce a quince en cinco o seis residencias. Una Confraternidad de la Caridad, semejante a una tercera orden, fue establecida en 1580. Desde 1587 existía un seminario con veinticinco alumnos en Tuticorin, donde se abrió también un colegio en 1600. Funcionaba (1598) un centro para los paravas que residían en Madurai, y la misión contaba con quince jesuitas en 1604.

Por su amistad con Rama Varma, rajá de Travancor, y su hermano Martanda, Javier logró el permiso para cristianizar a los pescadores de la costa entre Quilon y el cabo Comorín. Un donativo de 2000 panams para construir iglesias fue un motivo adicional. En noviembre-diciembre 1544, se convirtieron catorce pueblos, con más de 10.000 habitantes. Había entre diecisiete y diecinueve iglesias, con 8.000 cristianos en 1566. El centro estaba en Quilon, que tenía un colegio desde 1549. El nivel de instrucción religiosa mejoró solamente después de la visita de Valignano en 1575, pero aún entonces no bastaba el número de jesuitas para las veintiuna iglesias que existían en 1601. Se llegó a Kottar sólo hacia 1604, cuando se construyó una iglesia.

Se fundaron otros dos centros en la costa este de Tamil Nadu. Javier pasó los meses abril-agosto 1545 en S. Tomé de Mylapor, donde Alfonso *Cipriano trabajaría en 1549-1559. Francisco da Pina llegó en 1563 y recibió (1566) del obispo de Cochin la iglesia de S. Juan Bautista. A los jesuitas se les encomendó el cuidado de los cristianos locales, la mayoría de

ellos de lengua tamil. Gracias a la visita de Valignano (1575), se comenzó una escuela (1576) con la parroquia tamil de la Madre de Dios, cuya iglesia de piedra se edificó en 1604-1607. Había entonces 1.200 cristianaos. En 1604 el colegio y la parroquia tenían cuatro padres y dos hermanos. Eran mantenidos por la población y una gran parte de su renta se daba a los pobres. Desde 1597 la residencia de Chandragiri, en el interior de la región, generalmente con dos o tres jesuitas, dependía de Mylapor. En 1610 se añadió la residencia de Vellore. Aunque Javier estuvo en Nagapattinam en marzo-abril 1545, este centro comercial portugués, tan importante entonces, recibió jesuitas establemente sólo desde 1604, cuando llegaron a tener casa, escuela e iglesia, con rector propio desde 1609. Desde allí visitaban a los católicos de Tranquebar, que se convirtió en centro comercial danés en 1620.

Volviendo a Malabar o costa occidental, Calicut, capital del importante reino hindú de Zamorin, recibió (1596) a Francisco *Ros y Francisco Acosta. Por su intervención, se concedió cierto grado de tolerancia religiosa: estaba permitido predicar el cristianismo, bautizar y construir iglesias. Por ello, pronto se construyeron casa e iglesia, al menos para 1602-1604; solían residir dos jesuitas. Tanur, cuyo rajá se había convertido años antes (aunque pronto apostató), tuvo residencia de la CJ desde 1606. Se edificaron una residencia pequeña y una iglesia en Ponnani, importante centro musulmán. Uno de los jesuitas más influyentes en Calicut fue Giacomo *Fenizio (1601-1619).

4) *La CJ y los cristianos de Sto. Tomás*. Javier había ya tenido contacto con los cristianos de Sto. Tomás, en especial con su anciano obispo Mar Jacob, que recomendó calurosamemte al rey de Portugal, en carta de 26 enero 1549. Hasta 1576-1577, los jesuitas que trabajaban en Cochin, Arthunkal y Porakkad tuvieron escasos contactos con esos cristianos. Pero gracias al espíritu emprendedor de Valignano, y de acuerdo con Mar Abraham, último metropolitano católico de rito siro-oriental (caldeo) de Kerala, la CJ inició su labor entre los cristianos de Sto. Tomás desde 1577. En 1580, tenían en Vaipicotta una iglesia, una residencia pequeña y un seminario incohado. Aunque favorecía la latinización, Valignano insistió en que se enseñase el sirio. En 1587 y años siguientes, se construyó el seminario. Se visitaban las iglesias con frecuencia, con predicación, Misa diaria en latín, administración del bautismo y confesiones. Pero desde 1587 Mar Abraham comenzó a intranquilizarse por el creciente influijo jesuita, y por tanto, latinizante. Murió en 1597, pero ya en una carta de 15 diciembre 1593, el jesuita maronita Abraham de *Georgiis recomendó al general nombrar como sucesor, a un obispo católico sirio que no fuese jesuita ni portugués. Durante la visita del agustino, Alexis de Menezes, arzobispo de Goa, a los cristianos de Sto. Tomás, los jesuitas le prestaron ayuda y actuaron de intérpretes. Hicieron lo mismo en el sínodo de Diamper (Udayamperur, Kerala), celebrado por el arzobispo en junio 1599. Era un tiempo de latinización. Fueron muy influyentes los jesuitas Ros y Estêvão *Brito. Ros fue el primer obispo latino (1601) de los cristianos de Sto. Tomás bajo el Padroado; dominaba el malayalam y el sirio, e incluso celebraba solemnes liturgias eucarísticas según el rito latinizado de la liturgia siro-malabar, aunque ésta tenía fundamentalmente un carácter sirio-oriental. Convocó un sínodo (1603) para promulgar una legislación más práctica y suprimir los decretos más censurables del sínodo de Diamper. Gracias a sus repetidos esfuerzos, Roma restableció el carácter metropolitano de su sede episcopal, y la hizo independiente de Goa. En 1601 se abrió una residencia jesuita en Pallipuram y en 1606 un colegio en Cranganor. La CJ tuvo por algún tiempo cuatro o cinco iglesias de los cristianos de Sto. Tomás, y era jesuita el párroco (1611) de Kaduthuruthy. Pero entre 1606 y 1619, Ros chocó con el archidiácono, cuya postura central (de hecho, era superior local de los cristianos) era siempre contrarrestada por el arzobispo.

5) *India Norte*. La llegada de los jesuitas a las ciudades principales del imperio mogol se debió casi exclusivamente a la voluntad del emperador *Akbar. La primera misión jesuita, compuesta por Acquaviva, Antonio *Monserrate y el H. Francisco Henriques (musulmán persa convertido), llegó a Fatehpur-Sikri, nueva capital del imperio el 28 febrero 1580 y duró hasta febrero 1583. Pronto se vio que las esperanzas de convertir a Akbar carecían de fundamento. La segunda misión, compuesta por los PP. Duarte Leitao y Cristóbal de la *Vega y el H. Estêvao Ribeiro, salió de Goa para Lahore, donde residían Akbar y su corte en 1591. Permancieron allí un año escaso, y tuvieron que salir debido a la fuerte oposición en la corte misma. Akbar quedó decepcionado por el fracaso del intento, pero Goa aceptó una tercera misión, formada por los PP. Jerónimo *Javier (sobrino nieto de Francisco Javier) y Manuel *Pinheiro y el H. Bento de *Goes, todos ellos hombres extraordinarios. Llegaron a Lahore el 15 mayo 1595. Al final de mayo 1601, Goes estaba de vuelta en Goa, como miembro de la embajada enviada allí por Akbar. En 1602-1603 volvió a Agra y de allí a Lahore, de donde salió para China. Para cuando murió Akbar en 1605, los cuatro jesuitas que trabajaban bajo los mogoles tenían dos centros, Lahore y Agra. Como ésta última se había convertido en sede de los emperadores, se constituyó también en puesto central de la acción jesuita del imperio mogol, conocida como la misión mogol.

6) *Bengala*. Los jesuitas Pedro Dias y António Vaz fueron a Bengala (1576) como delegados del obispo de Cochin (probablemente Henrique de Tavora y Brito, O.P.) con una misión temporal. En 1598-1600, Francisco *Fernández y Domingos De Souza llegaron a Bengala, seguidos (1599) por André Boyes y Melchior Fonseca. En Hugli, el centro portugués comercial más importante, se abrió una escuela y un pequeño hospital. Pronto se extendieron hacia el este, con Chandecan, Sripur, Chittagong y Dianga. La primera iglesia jesuita se construyó en Chandecan, y en Chittagong se inauguró otra el 14

junio 1600. Fernández, llegado como superior de la misión inicial, fue relevado (1601) por Fonseca, cuando este trajo otros tres sacerdotes jesuitas. Al morir Fonseca en 1603, Boyes fue superior. Ya un año antes, el rey de Arakan, que controlaba parte de la región sureste de Bengala, estaba en guerra con aventureros portugueses estacionados en Siriam y en la isla de Sandip, y los cuatro jesuitas tuvieron que retirarse.

b) *Desde De Nobili hasta la *supresión de la CJ (1606-1773).* El nuevo enfoque misional comenzado por De Nobili se justifica por dos razones: el cristianismo penetró en la India y su cultura; y la nueva visión se aceptó permanentemente y sirvió de modelo para otras labores apostólicas. Con todo, en general se redujo al sur, es decir, en la India dravídica.

1) *De Nobili y la Misión de Madurai.* Después de llegar a Madurai (1606), De Nobili comenzó su labor en 1608 o quizás c. 1612, tras haber adquirido los instrumentos lingüísticos y culturales necesarios. Entonces pudo aplicar su programa: integración cultural, modo exterior de vida de un santón hindú (*sannyasi*), predicación dirigida especialmente a la conversión de los de casta alta e independencia de prácticas extranjeras. Tras el breve de Gregorio XV (1623), la nueva labor pudo avanzar sin interferencias. Según los catálogos, el primer superior de la misión de Madurai aparece en 1623; fue Antonio Vico (†1638), segundo compañero de De Nobili y el primero en permanencer en Madurai hasta su muerte. Hasta el final del siglo XVIII, 122 jesuitas trabajaron en la misión, aunque no todos hasta su muerte. Durante unos cincuenta años, la misión tuvo sólo de tres a cinco miembros, aunque en 1652 llegaron a siete. En 1639 los jesuitas *sannyasis* estaban divididos en dos grupos: los llamados *sannyasis* brahmanes, que trataban sólo con brahmanes y castas altas, y los *pandaraswamis* (hindúes de casta media), que podían hacerlo con todas las castas. Pronto la mayoría de los misioneros entraron en ésta última categoría. Desde 1685, el número de misioneros en Madurai osciló entre nueve y doce; la última lista (1752) menciona quince.

Bajo De Nobili se llegó a Tiruchirapalli, en el Tamil Nadu central, y a Salem, más al norte, así como a Sathyamangalam, en el noroeste, y al importante reino de Thanjavur (Tanjore), al este de Tiruchirapalli. El reino marava comenzó a evangelizarse hacia 1660. En 1664 los cristianos en la misión de Madurai subían a 4.000; en 1703, 150.000; pero en 1756 bajaron a 120.000, debido principalmente a guerras, epidemias y hambre. El problema de los ritos malabares no afectó mucho a la misión de Madurai, aparte de que, desde 1746, de acuerdo con la bula *Omnium Sollicitudinum* de Benedicto XIV (12 septiembre 1744), por regla general cuatro misioneros trabajaban exclusivamente entre los parias, aunque de vez en cuando los cristianos de casta alta se opusieron a este trabajo. Entre 1698 y c. 1740 se abrió un nuevo campo misional en el suroeste de Tamil Nadu y sureste de Kerala, con el mismo tipo de *sannyasis*, entre grupos sociales como los nadars y nayars. El modelo de la misión de Madurai se imitó también en la misión de Mysore y en la misión carnática.

La misión de Mysore fue fundada (1649) por Leonardo *Cinnami, que adoptó el vestido y costumbres de un *sannyasi* cristiano. El primer superior fue Fortunato Serafini, con sede en Ramapura, que dependía de Goa. La misión se extendió, tanto a zonas de lengua kannada como de lengua tamil, es decir, a las regiones de Mysore y Coimbatore (Kongo, Sathyamangalam, Salem, etc.). En 1686 había ocho misioneros en seis o siete residencias, con unos 30.000 cristianos. En esta época los dos distritos de Sathyamangalam y Salem pasaron de la misión de Madurai a la de Mysore. Desde sus comienzos, la misión de Mysore aceptó también los dos tipos de misioneros, *sannyasis* y *pandaraswamis*. Esta misión tuvo un mártir en Manuel da Cunha, muerto (1 junio 1711) por las heridas que le produjeron unos fanáticos hindúes. En 1750-1753 la misión tenía once misioneros, seis para castas altas y cinco para castas bajas. Al tiempo de la expulsión de la CJ en Portugal (1759) eran trece. Los cristianos de la misión enviaron tres representantes al virrey de Goa para expresar su oposición; también se entrevistaron con el arzobispo, pero sin éxito.

Entre 1599 y 1611, los jesuitas de Goa habían intentado abrir una misión en Chandragiri, corte de Venkata II, el decaído emperador de Vijayanagar. Aunque gozaban del apoyo del soberano, no consiguieron establecer comunidades cristianas.

Una nueva misión extendió al norte de Tamil Nadu y a la región de lengua telugu los métodos del Madurai. En febrero 1689, doce jesuitas franceses viajaron de Siam (Tailandia) a Pondicherry, pero hasta enero 1691 no pudo Guy *Tachard abrir casa e iglesia de la CJ. En septiembre 1693 Pondicherry cayó en manos de los holandeses y en mayo 1699 tres jesuitas franceses, Charles De la Breuille, Tachard y el H. Claude Moriset, volvieron a Pondicherry; al final del mismo año se decidió abrir una misión nueva. En septiembre-noviembre 1701 Pedro Mauduyt hizo un estudio global del norte de Tamil Nadu y de la región telugu. Para ello, recorrió a pie con un grupo de catequistas cristianos tamiles, más de 250 millas. El 8 febrero 1701 el P. General Tirso González erigió oficialmente la nueva misión, que comprendía Surat, Bengala, la India suroeste e incluso Siam, con Tachard como su primer viceprovincial. En menos de un año, unos pocos jesuitas franceses estaban ya trabajando en Pondicherry, así como en el norte de Tamil Nadu y sur de la región telugu. Se adoptó el método de la misión de Madurai, incluso en Pondicherry, pero sin vestir de *sannyasi*. Los jesuitas se convirtieron en párrocos de la población india. La misión carnática del sur de la India estableció comunidades cristianas (que continuaron hasta la disolución de la CJ en Francia por Luis XV en 1764) en Arcot del sur, Dharmapuri y Arcot del norte, en Tamil Nadu, así como en Andhra del sur (de lengua telugu), hasta el río Krishna por lo menos, con una penetración hasta el actual distrito Kolar, de Karnataka. La misión abarcaba también la parroquia de Karikal, en la costa de Coromandel,

a unos 100 kms. al sur de Pondicherry. La parroquia de la colonia francesa de Chandernagor, al norte de Calcuta, estaba también en manos de jesuitas franceses. Pero su presencia en Surat, a unos 200 kms. al norte de Bombay, no duró mucho. La solución final del problema de los ritos malabares, dada por Benedicto XIV, apenas si afectó a la región telugu de la misión carnática, aparte de Pondicherry y sus centros en el interior de Tamil Nadu, ya que apenas tenía parias cristianos. En cambio, hubo que enfrentarse con la emigración de cristianos telugus al interior de la actual provincia de Andhra. Fuera de esta provincia, el antiguo jesuita, Georgio *Manente, trajo de las cercanías de Guntur a muchos cristianos que se establecieron en un territorio al oeste de Madrás (hoy Chennai).

Estas tres misiones *sannyasis* se vieron envueltas en la controversia de los ritos malabares. Se trataba de ocho costumbres indias, provenientes de un trasfondo hindú y aceptadas por los jesuitas desde el tiempo de De Nobili. Indirectamente entraba en juego también la distinción de castas, mantenida entre cristianos. Pero nunca se cuestionó el principio de indianización, a excepción de un grupo de pocos oponentes ruidosos. La disputa nació en Pondicherry y fue causada por un conflicto local de jurisdicción sobre cristianos indios entre jesuitas y capuchinos franceses. Los capuchinos apelaron a Roma, y Charles Maillard de Tournon, enviado a China como delegado pontificio para zanjar la cuestión de los *ritos chinos, fue comisionado para hacer lo mismo en Pondicherry acerca de los ritos malabares. Al final de su estancia (1703-1704), publicó un decreto condenando varios de los usos discutidos. Entre 1705 y 1733, jesuitas y adversarios de los ritos fueron enviados a Roma, hasta que Clemente XII tomó (14 agosto 1734) una decisión más bien tolerante. Pero diez años más tarde, Benedicto XIV dirimió la cuestión casi confirmando la decisión negativa de Maillard de Tournon, aunque con cierta flexibilidad. Entre tanto, el problema se había convertido en un conflicto entre los misioneros del Padroado y los de la Propaganda.

2) *Otros campos de la provincia del Malabar*. Entre 1642 y 1663 casi todos los centros portugueses en las costas del sur de la India fueron capturados por los holandeses. Todas las casas jesuitas de Cochin se perdieron cuando la ciudad cayó en poder de los holandeses. El provincial tenía que vivir en uno de los centros cristianos de la costa de Travancor o de la Pesquería. Ambazhakad, situada en el territorio del rajá hindú de Calicut y fuera del control holandés, fue el lugar del nuevo escolasticado y del seminario siro-malabar. Fue enteramente reconstruido (1732) después de haberse convertido en colegio máximo de la provincia de Malabar en 1677; pero el noviciado tras la caída de Cochin, no se reconstruyó. Aparte de Cochin, se perdió sólo el colegio de Nagapattinam cuando los holandeses conquistaron la ciudad en 1658.

El colegio S. Tomé de Mylapor, con la iglesia parroquial de Nuestra Señora, para los tamiles, tenía aún cuatro miembros en 1623, sólo tres en 1659 y, desde 1673, apenas más de dos, incluidos el rector y el párroco. De 1662 a 1686, la presencia portuguesa en Mylapor fue precaria, debido a las sucesivas ocupaciones del territorio por las fuerzas francesas y de Golconda. Con todo, los jesuitas se quedaron. Entre 1775 y 1778, dada la falta de personal en la provincia de Malabar, los jesuitas franceses de la misión carnática se encargaron de sus instituciones, aunque al parecer el colegio ya no existía.

La misión de la Costa de la Pesquería quedó muy afectada por la conquista holandesa de 1658. Los jesuitas pudieron seguir en Tuticorin sólo desde comienzos del siglo XVIII, cuando, por los esfuerzos de Virgilio Mansi y las mejores relaciones con los holandeses, pudieron ocupar de nuevo la iglesia y construir otra. Manapad sucedió a Tuticorin como sede central de la misión. Había diecisiete iglesias, diez padres y 25.000 cristianos en 1667; diez padres, incluido el provincial, en 1761 y seis en 1773.

La misión de Travancor tuvo también dificultades con el obispo de Cochin, y entre 1609 y 1621, los jesuitas tuvieron que abandonar las parroquias de la Costa de la Pesquería. Sólo dos jesuitas quedaban allí en 1726. Tras caer en poder holandés, en Quilon no había ya ni colegios ni iglesias de la CJ ni jesuitas, aunque éstos siguieron en la misión de Travancor, que durante el siglo XVIII tenía seis u ocho, aunque con problemas económicos.

La misión de Serra (cristianos de Sto. Tomás) continuó a pesar de los recientes conflictos entre el archidiácono y los arzobispos jesuitas de Cranganor. Las conquistas holandesas de Cranganor en 1662 y de Cochin en 1663 obligaron a los jesuitas a desplazarse hacia el norte, al territorio del rajá de Calicut. En 1701, se nombró arzobispo a João *Ribeiro, el primer jesuita después de cuarenta y dos años. El y sus tres sucesores hasta 1777 residieron por lo general en Puthenchira. En enero 1653 los cristianos de Sto. Tomás se alzaron contra el Padroado, y por tanto contra los jesuitas, en una rebelión casi general. Pero influidos por las dos misiones de los carmelitas descalzos italianos, aceptaron quedarse en el redil de Roma, aunque sobre todo desde 1665, una tercera parte de ellos se independizó y se unió cada vez más con el patriarcado ortodoxo sirio de Antioquía, que tenía su centro en Mardin. Durante el siglo XVIII, los católicos de Sto. Tomás dependían de dos obispos: el vicario apostólico carmelita de Verapoli y el arzobispo jesuita de Cranganor. Tras la supresión de la CJ, sólo quedaron dos o tres jesuitas. En 1779 su colegio, iglesia y seminario en Ambazhakad fueron destruidos por las tropas del sultán Tipu.

3) *Goa, su territorio y área contigua*. En 1653 la provincia de Goa contaba con 240 jesuitas; al final del siglo XVII, los jesuitas eran 205. Entre 1716 y 1756 el número descendió de 180 a 161. Un libro de costumbres, «Ordinationes Goanae», se publicó (1665) en forma de manuscrito; seguía habiendo un «Padre de los Cristianos» en el colegio viejo de S. Paulo, convertido en catecumenado en 1617. En 1720 había unos ochenta catecúmenos y dos años más tarde se construyó una casa en las cercanías. Desde 1719 el Padroado prohibió el nombramiento de superio-

res extranjeros, y con todo Brandolini fue visitador en 1736. Desde 1720 las autoridades civiles de Goa se mostraban impacientes por el número excesivo de religiosos.

La capilla con el cuerpo incorrupto de Javier se convirtió en un gran centro religioso. Su canonización (1622) se celebró con gran entusiasmo (1624) cuando sus reliquias se trasladaron a la iglesia del Bom Jesus. El cofre de plata, donde se conservan, construido (1636-1637) por artistas locales, se instaló (1698) en un pedestal de mármol ofrecido por el Gran-Duque de Florencia. Portugal proclamó (1699) a Javier defensor del Oriente. La primera exposición pública de su cuerpo se tuvo en febrero 1752.

La misión jesuita de Salsete se completó hacia 1635. En 1602 había veinte jesuitas con quince parroquias; en 1608 los cristianos eran unos 40.000, y en 1647 llegaron a 100.000, divididos en veinticinco parroquias. Se multiplicaron las confraternidades durante la segunda mitad del siglo xvii. En 1677-1681 y de nuevo en 1695-1698 surgieron tensiones entre los jesuitas como vicarios de Salsete y los arzobispos Brandão, de Souza, de Menezes y Carvalho da Fonseca, tanto por cuestiones de jurisdicción arzobispal sobre religiosos nombrados párrocos, como por el privilegio de visitación de sus superiores provinciales. En 1707 los vicarios jesuitas quisieron marcharse, pero el rey portugués Juan V lo impidió. Un año antes, seis iglesias de Salsete fueron reconocidas por el arzobispo Carvalho como pertenecientes a la CJ. En septiembre 1722 todos los vicarios jesuitas, ante la desconfianza mostrada por el arzobispo Ignacio de Santa Teresa, protestaron y abandonaron sus parroquias.

El 30 diciembre 1713 Ippolito *Desideri escribió al general, Miguel Angel Tamburini, una larga carta *soli*, analizando la situación de lo que había visto en la provincia de Goa. En ella critica la admisión fácil de novicios, cierta falta de celo manifestada en el escaso entusiasmo por propagar la devoción a san Francisco Javier, la ausencia de *congregaciones marianas, cierta indiferencia por las misiones populares y por algunos ministerios, como confesiones, especialmente de los enfermos, y los excesivos conflictos que influían en la formación de los escolares. En Salsete había una preocupación exagerada por las rentas, y la lengua konkani era desconocida o poco conocida por los jesuitas de allí. Desideri salió en defensa de dos o tres jesuitas italianos de aquel tiempo, cuyo celo era obstaculizado por los superiores, incluido el provincial, Francisco Vieira. Una carta de Ignazio Tozzoni al mismo general (13 enero 1713) toca los mismos puntos, acentuando lo de las misiones populares. Esto se confirma por el hecho de que hubo tensiones (1714-1715) entre el provincial y algunos misioneros, probablemente italianos.

Al comienzo del siglo xviii los jesuitas estaban encargados de dos iglesias para cristianos goanos en la región de Sunda, a unos 100 km al este de Karwar y justo al sur del territorio de Goa. Aproximadamente desde 1707, los jesuitas de Goa tenían además la misión de Kittur, al sur de Belgaum, de habla marathi, con unos 350 cristianos y tres jesuitas en 1713. Cuarenta y cinco años más tarde, la misión tenía unos 5.500 cristianos, 3.000 de ellos refugiados, víctimas de los estragos producidos por los marathas en Goa. Había una tercera misión en Raichur, en la frontera misma entre las regiones de habla kannada y telugu.

4) *Campos de misión más al norte.* En el territorio actual de Bombay, la CJ sólo tenía la administración de propiedades del pueblo y la iglesia de Parel. Estas propiedades suministraban la renta para otras misiones, por ejemplo, Wadala y dos caseríos sustentaban el colegio de Agra. Hacia 1720 todas estas tierras fueron confiscadas por la Compañía de la Indias Orientales. El apostolado continuó sin mayores problemas en Bassein, Thana y Bandra, hasta 1739, cuando los marathas se apoderaron de Bassein. El clero tuvo que salir de Bassein y las iglesias circundantes, pero sólo las de Bassein se abandonaron. Del colegio de Bassein dependían tres centros, Nuestra Señora de la Gracia, san Miguel y santo Tomás, en Pale, que se confiaron al clero de Goa desde 1749. En Daman el colegio S. Paulo y la iglesia de las Diez Mil Vírgenes, con el «Padre de los Cristianos» y el catecumenado, continuaron hasta la expulsión de 1759. El rector era el administrador de la ciudad y del faro, que incluían el mantenimiento de las fortificaciones; la expulsión dejó a la ciudad sin escuela. Los jesuitas de Diu no llegaban mucho al interior. Los marathas habían conquistado (1739) Chaul, entre Goa y Bombay, y los cristianos se refugiaron en Goa.

5) *La misión mogol y Bengala.* Desde 1605 Agra se convirtió definitivamente en el centro de la misión, junto con Lahore. El nuevo emperador Jahangir (1605-1627) mantuvo buenas relaciones con los jesuitas. Les proveyó para hacer una iglesia en Ahmedabad; incluso permitió que fueran bautizados (1610) tres sobrinos suyos, hijos de su difunto hermano Danial. Por causa de un conflicto con los portugueses, hubo una breve persecución (verano 1614). Restablecida la paz, los jesuitas recuperaron su posición anterior. En Agra, gracias a la liberalidad del valido armenio Mirza Zulqarnain, su capellán José de *Castro pudo edificar un colegio. Bajo los auspicios de la misión mogol, António de *Andrade partió (1624) para el misterioso Tíbet. Durante los siguientes reinados hasta fines del siglo xviii, la misión jesuita pasó momentos difíciles, pero los centros de Agra y Lahore continuaron. Delhi, la nueva capital mogol desde 1649, era visitada esporádicamente por los jesuitas, pero a fines del siglo xvii uno o dos residían allí permanentemente. De Delhi se extendieron a Patna en 1622, Sambhar y Garhwal hacia 1748, y a Nagpur en 1742-1765, con una iglesia construida en 1743. Los jesuitas incluso visitaron a soldados cristianos en Kabul, y hacia 1678 intentaron abrir una misión en Kafaristan. Debido al interés apasionado por la astronomía del rajá Jai Singh Sawai (1699-1743) de Jaipur, se enviaron al menos tres misiones jesuitas de carácter científico a petición del rajá, entre 1729 y 1746, ésta última con los alemanes Anton Gabelsperger (†1741) y Andreas

*Strobl en 1740-1746. En 1735 los tres o cuatro jesuitas de la misión mogol estaban encargados de los cristianos de Ahmedabad, Delhi, Marwar, Amber-Jaipur, Udaipur, Lahore y Agra. Los cristianos de Delhi no se recuperaron nunca de los masacres y saqueo de Delhi por Nadir Shah y sus tropas en 1739, y la ciudad imperial sufrió el mismo destino en 1757, a manos de Ahmad Shah Abdali. En 1746 aún había dos iglesias en Delhi, pero treinta años más tarde no quedaba ninguna. Los dos últimos jesuitas de la misión fueron los alemanes de mentalidad científica, Josef *Tieffenthaler y Franz Xaver *Wendel. En 1784 había unos 1.000 católicos en Agra y quizás también en Luckhnow.

El centro jesuita más importante de Bengala estaba en Hugli (Bandel) desde 1614, con casa, iglesia y una pequeña escuela (1617). En 1616 había seis jesuitas trabajando en Hugli, Siripur, Dacca, Pipli, etc. Cuando Hugli fue asaltada (1632) por el ejército del emperador Shah Jahan, dos jesuitas resultaron muertos, su rector fue hecho prisionero y cuatro huyeron. Los jesuitas volvieron en 1633 y la iglesia de Hugli se reconstruyó en 1685. En vista del éxito del cristianismo en la parte este de Bengala, gracias al impulso de António de Busna, un terrateniente convertido, se enviaron jesuitas para la cura pastoral; hacia 1685-1686 tuvieron que retirarse por causa de las tensiones con los agustinos, que eran los principales misioneros de la región. Los jesuitas de la provincia de Goa, muy reducidos en número, continuaron trabajando en Hugli, hasta 1740. En 1704 ya no quedaban sino el rector y su compañero. Mientras tanto, desde 1690 los jesuitas franceses comenzaron a trabajar como capellanes de la colonia francesa de Chandernagor, al norte de Calcuta; para 1695 eran ya oficialmente los vicarios de la colonia. Ellos ayudaron a Laines, obispo jesuita de san Tomé-Mylapor, durante su importante visita (1712-1715) de Bengala, que solucionó el conflicto con los agustinos en Hugli. Desde 1726 Chandernagor tenía dos iglesias, la oficial de San Luis y la de Nuestra Señora de los Ángeles, perteneciente a la CJ. Después de seis años de conflicto con las autoridades francesas, San Luis era la única parroquia. Una nueva iglesia jesuita se comenzó en 1754, pero nunca llegó a acabarse. En marzo 1757 Chandernagor fue capturada y prácticamente destruida por los ingleses de Calcuta. Los jesuitas se quedaron, incluso después de haber sido disueltos por Luis XV de Francia en 1764. Los últimos jesuitas de Chandernagor fueron Nicolas Possevin (†1780, Madrás), J. Garofalo (†1801, Pondicherry) y A. Garret (†1817, Pondicherry). Hacia el final de julio 1778 los jesuitas cedieron la parroquia de Chandernagor a los capuchinos de la provincia de Turena.

c) *Expulsiones y supresión de la CJ*. Una vez que el edicto real portugués de septiembre 1759 llegó a manos del virrey Manuel de Saldanha y Albuquerque, conde de Ega, fueron arrestados los aproximadamente 108 jesuitas de Goa (otros habían llegado de Daman y Diu, y en septiembre 1760 de Mozambique). Distribuidos entre las casas de otras congregaciones religiosas, los 127 jesuitas zarparon el 19 diciembre 1760, veinticuatro murieron en el viaje y el resto llegó a Lisboa el 20 mayo 1761. De los encarcelados en Portugal, diez eran escolares (cuatro salieron de la CJ a poco de llegar) y diecisiete hermanos (de los que dos salieron); de los sacerdotes, diez salieron en Lisboa. En Goa mismo, un sacerdote y cinco hermanos, todos ellos italianos, salieron de la CJ. En 1762 y 1767 treinta y seis ex misioneros de la India fueron enviados a Italia.

A excepción de unos pocos que estaban trabajando en Goa, ninguno de los jesuitas de la provincia de Malabar abandonó su puesto; en 1760 eran cuarenta y cinco sacerdotes. Los jesuitas de la provincia de Goa, que trabajaban fuera de Goa, evitaron el arresto. Los jesuitas franceses de la misión carnática no fueron afectados por el decreto de disolución del rey de Francia en noviembre 1764. Se prometió incluso a nuevos candidatos viajar a Pondicherry. Sin embargo, en todas las regiones de la India donde los jesuitas habían trabajado, surgió casi inmediatamente el problema de la sustitución. Desde 1760, las autoridades del Padroado organizaron el reemplazo enviando a otros religiosos, en especial franciscanos, a las misiones ex jesuitas, sobre todo en la India del sur. Para fines de siglo, varios sacerdotes goanos, así como sacerdotes siro-malabares trabajaban en la Costa de la Pesquería, y en las misiones de Madurai y Mysore. A causa de una decisión tomada (1776) conjuntamente por la Congregación de Propaganda, Luis XVI de Francia y los directores de la Misiones Extranjeras de París, éstas sucedieron oficialmente a los jesuitas de la misión carnática, con extensiones en las misiones de Madurai y Mysore. En la zona de Bombay los jesuitas fueron reemplazados por religiosos del Padroado y el clero de Goa. La misión mogol se confió a los carmelitas descalzos y, luego, a los capuchinos, que se encargaron también de Chandernagor. Los agustinos siguieron en Hugli y otros centros de Bengala.

II. NUEVA CJ (1834-1985)

1. Historia Administrativa

Hay diferencias con la CJ antigua. Todas las misiones de la CJ moderna estuvieron bajo la congregación de Propaganda. Sólo un jesuita portugués, Mariano Luís Ribeiro, trabajó (1839-1851) en Mylapor bajo el Padroado. Hasta 1935 la CJ portuguesa no comenzó un trabajo sólido en Goa y otras partes. Las nuevas misiones fueron fundadas por provincias europeas, y desde 1921 también por las americanas. El apoyo económico dependía de las provincias de origen y sobre todo de bienhechores privados. En todos los territorios, con la excepción de Goa, los vicarios apostólicos eran jesuitas, y desde 1887, cuando León XIII estableció la jerarquía, también obispos y arzobispos. Otro nuevo aspecto de las misiones jesuitas en la India fue el número creciente de congregaciones femeninas que acudieron en su ayuda: la primera fue la de las monjas de Loreto de Dublín. La primera viceprovincia jesuita (aún dependiente) fue la de Madurai en 1928. Convertida en provincia en 1952, abrió el camino para las provincias y vice-

provincias que nacieron en los años cincuenta. Jan Baptist *Moyersoen, superior de la misión de Calcuta, fue visitador (1940-1945) de la India y Ceilán (Sri Lanka). Durante los primeros decenios de cada misión, el crecimiento del número de miembros fue más bien lento, aunque continuo. La misión de Madurai tuvo pronto vocaciones indias para la CJ, Más tarde, surgieron también en Calicut, en Mangalore desde 1878, y algo más tarde en Calcuta. El aumento fue notable entre las dos guerras mundiales, pero desde mitad del siglo xx se ha hecho rápido, vasto y diversificado. Los noviciados se multiplicaron entre 1965 y 1980. El primer superior mayor indio fue de la viceprovincia de Madurai, de donde salió también el primer asistente indio, Jerome *D'Souza.

2. Historia Territorial

a) *Calcuta*. Conocida originalmente como misión de Bengala, después fue misión de Bengala occidental, y misión, viceprovincia y provincia de Calcuta.

En 1834-1846 los primeros jesuitas en volver al norte de la India fueron los de la provincia de Inglaterra, con unos pocos franceses y belgas. Trabajaban principalmente en Calcuta, pero visitaban Bengala oriental, Bihar (Hazaribagh) y Darjeeling. Debido a desavenencias con Patrick J. Carew (†1855), vicario apostólico irlandés, los dieciocho jesuitas salieron de allí en 1846-1847. Thomas Oliffe (†1859), sucesor de Carew, después de un esfuerzo de tres años, consiguió que los jesuitas volviesen. Esta vez la llamada del general Pedro Beckx fue aceptada por la provincia de Bélgica, bajo Prosper Coppens. El 28 noviembre 1859 dos jesuitas belgas y tres ingleses, con Henri *Depelchin como superior, desembarcaron en Calcuta. St. Xavier's College volvió a abrirse inmediatamente, y después de unos años se transformó en colegio universitario, conocido sobre todo por su sección de ciencias. En 1864 el antiguo *Catholic Herald* fue reemplazado por *Indo-European Correspondence*, más tarde de nuevo por el *Catholic Herald*, y el actual *The Herald*. El vicario apostólico, Auguste *Van Heule, fue el primer jesuita de la nueva misión, pero murió al año. El antiguo provincial belga, Paul *Goethals, fue vicario apostólico desde 1878 y arzobispo de Calcuta (1886-1901). El episcopado más largo fue el del arzobispo Ferdinand *Perier (1924-1960) y Lawrence T. Picachy, arzobispo (1969-1989), fue creado cardenal en 1976.

Además del cuidado de los católicos de la ciudad de Calcuta, la labor misional comenzó (1867) en el distrito de 24-Parganas, al sur de Calcuta, y se extendió el año siguiente hacia la región occidental de Chota-Nagpur. En 1887-1888 se abrió un nuevo colegio en Darjeeling. En 1884 Constant *Lievens lanzó su movimiento cristiano entre las tribus de Chota-Nagpur (Ranchi), donde, desde entonces trabajó la mayoría del personal, con lo que Bengala quedó algo abandonada. El trabajo misionero se reactivó en Calcuta sólo hacia 1910. En 1889 se fundó St. Mary's, con estudios de filosofía y teología por once años, y sólo teología desde 1898; se convirtió en facultad de teología en 1932. Asimismo, se estableció (1905) una academia india para una mayor profundización de la cultura india. En octubre 1922 dos jesuitas de Calcuta comenzaron la publicación de *Light of the East*, con una colección paralela de monografías, y en 1935 salió a la luz *The New Review*, publicación trimestral de alto nivel, que duró hasta 1950. El Indian Institute, de breve duración, fue seguido en Calcuta por el Oriental Institute, con secciones hindú y musulmana; tenía cuatro miembros en 1945 y cinco años más tarde fue trasladado a dos edificios donde vivían dos jesuitas, en contacto diario con cristianos y sobre todo con no cristianos. Una tercera casa semejante se abrió en el sur de Calcuta en 1970. Jesuitas de Sicilia desde 1924, y más tarde sobre todo de Malta, comezaron a trabajar en Santal Parganas (tribus santales), que se convirtió en un distrito autónomo de la misión en 1936. En 1935 se habían añadido jesuitas croatas y eslovacos. La CJ se encargó (1937) del colegio St. Lawrence, Ballygunge. Las dos guerras mundiales, pero sobre todo la primera, tuvieron efectos desastrosos. Desde 1938 la Acción Católica hizo un gran progreso. Desde 1947 los jesuitas ayudaron a la Madre Teresa en su nuevo apostolado entre «los más pobres de los pobres» y en fundar su congregación de Misioneras de la Caridad. Un jesuita australiano de la región de Hazaribagh, John Travers-Ball, fue el cofundador de la rama masculina, los Hermanos de la Caridad.

La expansión continuó entre 1960 y 1975: extensión del área de Asansol en cuatro nuevos centros misioneros, con énfasis especial en los santales del lugar; cinco nuevos centros en los 24-Parganas; nuevas obras en Midnapore y alrededores; tres nuevos colegios fuera de Calcuta, en Durgapur (centro industrial) en 1963, Burdwan en 1964 y Haldia (nuevo puerto de Calcuta) en 1971. Se pidió a los jesuitas que suministrasen profesores para el nuevo seminario interdiocesano de Morning Star, Barrackpore, comenzado en 1968. Un noviciado jesuita se abrió en Bishnupur en 1974, bajo el primer provincial indio, Noel D'Souza (1973). Campamentos de trabajo para estudiantes, mejoras sociales, alfabetización para adultos, medios de comunicación, integración cultural en la liturgia y otros ministerios son algunos de los aspectos del apostolado actual.

En vísperas de la I Guerra Mundial, la misión de Santal Parganas tenía seis centros, un colegio y una escuela apostólica. Durante la guerra, los italianos de la provincia de Sicilia fueron internados, pero su mayoría volvió a la misión. Con todo, ésta pasó poco a poco a manos de los jesuitas malteses, hasta que comenzaron a entrar indios. En 1950-1960 se añadieron otros dos centros, y en 1960-1970 cinco, además de un colegio (en inglés) con internado y un centro social. En 1956 se constituyó la región Santal, junto con la diócesis de Dumka. Se trasladó la escuela apostólica y se abrió otro colegio. Entre 1970 y 1980 se fudaron un prenoviciado en Purnea, una escuela de catequistas y un centro pastoral; y luego otros tres centros misioneros y en 1977 un segundo centro social y un noviciado para la región.

En 1946 la provincia de Canadá superior se hizo cargo del distrito de Darjeeling. Los primeros canadienses llegaron en 1947, abrieron tres parroquias y tres colegios, uno de ellos con escuela industrial adjunta. El colegio más antiguo, St. Joseph's, adquirió nuevos edificios y se convirtió en colegio universitario. Los otros dos colegios, situados también en las montañas, fueron reconstruidos o ampliados. Se desarrollaron nuevas formas de apostolado, adaptadas a los montañeses, como un centro social en Darjeeling, llamado Hayden Hall, y un club para niños de barriada. La región de Darjeeling se creó en 1956, y la diócesis del mismo nombre en 1962. En la llanura, entre gente proveniente principalmente de Chota-Nagpur, la única parroquia existente, Gayaganga (1933), se dividió en un tiempo de veinte años en ocho nuevos centros, y su escuela se convirtió en colegio. Siliguri adquirió una cierta importancia, con una nueva parroquia a cargo de la diócesis y un nuevo centro para indigentes, que comenzó en 1971 y que hoy día se ha convertido en hospital de 400 camas. En 1963 William Mackey fue invitado a Bután para organizar formas de educación moderna en inglés. Con ayuda de otros dos o tres jesuitas, dirige allí dos colegios de segunda enseñanza, un colegio universitario y un centro de formación agrícola.

En 1965 Frank Farrell lanzó un proyecto de traducciones nepalesas de obras católicas bíblicas, litúrgicas y catequéticas.

b) *Ranchi*. Corresponde hoy a un vasto territorio que abarca Bihar del sur (Chota-Nagpur) y los distritos orientales de Madhya Pradesh. La mayoría de los cristianos es de origen tribal, como los oraons, kharias y mundas. Cuando llegaron los jesuitas belgas, los luteranos (misión Gossner) y los anglicanos (SPG: Society for the Propagation of the Gospel) ya tenían muchos adeptos. El trabajo inicial se hizo entre 1865 y 1885, con unos 2.500 católicos, pero el gran esfuerzo apostólico se dio con Lievens entre 1886 y 1892. Hubo un retroceso en 1890-1896, por falta de misioneros y deserción de convertidos. Pero para 1921 había ya unos 200.000 católicos y 519 escuelas de todos los niveles. En 1887 se abrió en Ranchi una casa de tercera probación y en 1902 una escuela apostólica en el mismo sitio. La labor de Lievens fue luego continuada sobre todo por Louis *Cardon y Johann *Hoffmann. Este último, antes de su forzado regreso a Alemania, puso los fundamentos de instituciones socio-económicas e influyó en la ley de tierras tribales de Chota-Nagpur. Desde 1911 mejoró el sistema de organización escolar y veinte años más tarde había ya 780 escuelas. En 1914 se fundó el seminario de St. Albert, para el clero diocesano. Desde 1920 el número de conversiones anuales subió a unas 12.000 o 15.000, debido al hecho de que desde c. 1910 se abrieron nuevos campos de misión en los estados feudales de Jashpur y Gangpur. En 1927 la región se convirtió en diócesis. El primer obispo jesuita fue Nicholas *Kujur (1952-1960). En 1935, cuando la región contaba ya con unos 300.000 católicos, se constituyó en misión autónoma, encomendada a la provincia belga septentrional. Contaba entonces con 103 padres, cuarenta y seis escolares y catorce hermanos. La II Guerra Mundial no le perjudicó tanto como la I Guerra. Desde 1945 hasta aldededor de 1955 llegaron en ayuda muchos escolares. En 1944 se fundó en Ranchi el colegio universitario de St. Xavier's. Gracias al celo y liderazgo del obispo Oscar *Severin, tuvo lugar una gran expansión misionera, sobre todo en la parte oriental de Madhya Pradesh.

Organización y expansión avanzaron simultáneamente. Ranchi se hizo viceprovincia en 1953 y provincia en 1956. Gracias a las vocaciones locales, la indianización avanzaba con rapidez. El 56 por 100 de los jesuitas eran indios en 1963. Las dos escuelas apostólicas y el noviciado (actualmente en Sitagarha, cerca de Hazaribagh, junto con la tercera probación) crecieron en número. En 1951 se estableció la diócesis de Raigarh-Ambikapur, para la región oriental de Madhya Pradesh, donde el aumento fue sorprendente. El primer provincial indio fue Philip Ekka (1972). Teniendo en cuenta la labor de conjunto del clero diocesano, jesuitas y otras congregaciones religiosas, el número total de católicos sobrepasa el millón tras cien años de apostolado. Al tiempo que se fundaban más escuelas y colegios, jesuitas indios fueron enviados a (1972) Sudán y otros países de África oriental.

La provincia de Australia envió su primer grupo (1951) para ayudar al desarrollo de los distritos de Hazaribagh y Palamau, al norte y noreste de Ranchi. Pronto abrieron un gran colegio en Hazaribagh, otros en lugares, como en la ciudad industrial de Bokaro, y misiones entre los santales. Hazaribagh se constituyó en región en 1956, con su primera diócesis, Daltonganj, en 1973. La labor social creció al mismo ritmo, especialmente a favor de los campesinos desprovistos de tierras. Gracias al creciente número de vocaciones, la indianización continuó a buen paso.

Madhya Pradesh, junto con sus antiguos estados feudales, especialmente Sirguja, se constituyó (1970) en región. En el mismo territorio se creó (1977) la diócesis de Ambikapur. La región comprende todo el estado civil de Madhya Pradesh, y por tanto el colegio de la capital, Bhopal, hasta entonces de la provincia de Bombay, ha pasado a la nueva región. En su parte oriental hay hoy más de 200.000 católicos, con un crecimiento anual de 4.500. El evangelio ha llegado a otros pueblos, además de los oraons. La provincia de Ranchi, con sus dos regiones, tenía el mayor número de escolares de toda la CJ en 1980.

c) *Jamshedpur*. En 1948 la provincia de Maryland aceptó la nueva misión de Jamshedpur. Originalmente, la misión comprendía Jamshedpur, la gran ciudad del acero de la familia parsi Tata, junto con dos distritos, uno al oeste de Calcuta y otro al sureste de Ranchi. Casi inmediatamente se abrió en Jamshedpur un colegio con internado. En 1951 la misión tenía veintiséis miembros; se hizo viceprovincia (1956) y recibió los primeros novicios indios. El mismo año abrió el Xavier Labour Relations Institute, fuertemente apoyado por los sindicatos y por los industriales, como los Tata. Pronto se con-

virtió en un gran instrumento de progreso social, el mejor instituto de este tipo en la India. Se estableció (1962) la diócesis de Jamshedpur, con tres colegios y siete parroquias y centros misionales. Para 1980 había otras cinco parroquias o centros misionales, varias escuelas, y progresaba la labor social en la zona de Dhanbad.

d) *Madurai*. Los dos últimos jesuitas de la CJ antigua en morir en la India del sur fueron Garret, de Besançon y Francesco X. D'Andrea, de Nápoles, ambos en Pondicherry, en diciembre 1817, tras renovar sus votos solemnes. Casi veinte años más tarde (24 octubre 1837) cuatro jesuitas franceses llegaron a Pondicherry, después de que su vicario general, Mons. Herbert, de las Misiones Extranjeras de París, hubiese solicitado la vuelta de la CJ. Hacia mediados de 1842 se habían ya fijado los límites de la nueva misión de Madurai: 50.000 kms cuadrados, desde el río Cauveri hasta la Costa de la Pesquería, con cuatro millones de habitantes y unos 130.000 católicos; comprendía unas dos terceras partes de la antigua misión de Madurai y toda la misión de la Costa de la Pesquería. En 1844 Alexis *Canoz fue nombrado superior y en 1847 vicario apostólico de Tiruchirapalli y primer obispo jesuita de la moderna CJ; siguió como superior hasta que se dividieron los dos oficios en 1874. En 1846 había treinta y un jesuitas, incluidos dos indios. Noventa y siete jesuitas más llegaron entre 1838 y 1853. Después de muchos esfuerzos, cuatro sacerdotes de rito siro-malabar vinieron en su ayuda en 1848.

Había al menos cinco tareas que acometer. Primero, atender a los católicos existentes, que incluía una larga confrontación con el clero del Padroado y con los protestantes; construcción de parroquias e iglesias, fundación de dos congregaciones de hermanos y otras dos de monjas, y llamada a varias congregaciones femeninas de Europa. Segundo, nuevas conversiones, incluso de brahmanes, en Tiruchirapalli, desde 1894, lo cual llevaba consigo la fundación de nuevos centros e iglesias. Tercero, educación general: en 1848 se inauguró St. Joseph's High School, en Nagapattinam, trasladado después a Tiruchirapalli por Leon *Barbier en 1883 y pronto convertido en colegio universitario; siguió en 1854 St. Mary's High School, en Madurai, precedido en 1847 por otro St. Mary's, en Dindigul. Palayamkottai abrió St. Xavier's High school en 1880, que se transformó también en colegio universitario en 1924. Un año más tarde, Loyola College (sólo universidad) fue fundado en Madrás por F. Bertrand, que fue un año vicecanciller interino de la Universidad de Madrás. La influencia de la misión de Madurai en el campo educativo fue y aún es vasta y profunda; influyó ampliamente en el desarrollo de colegios universitarios católicos en Kerala desde 1947. Cuarto, labores caritativas y apostólicas, como el gran orfanato y hogar de viudas, llamado Adeikalapuram (ciudad de refugio), fundado en 1857 cerca de Tuticorin, y la labor de socorro en tiempos de hambres y sequía. El ejemplo más reciente es el equipo Palmera, para la educación de las masas y organización de asistencia en el distrito de Ramnad. Quinto, la fundación y desarrollo de la Iglesia local y de la CJ: el primer sacerdote indio fue el goano António Pereira (1817-1876), primer maestro de novicios en el primer noviciado de Dindigul (1847).

El colegio de Nagapattinam era también un seminario menor, más tarde trasladado a Tiruchirapalli. En 1921 el obispo Auguste Faisandier, S.J., fundó en Tiruchirapalli el seminario mayor de St. Paul. Años antes (1895), se había abierto en Shembaganur el filosofado Sacred Heart College, para los escolares jesuitas, que se trasladó a Madrás en 1979. La viceprovincia (desde 1928) de Madurai tenía 304 miembros en 1935 y, convertida en provincia (1952) llegó a 568 en 1980. Uno de los jesuitas de Madurai más conocidos fue J. D'Souza, miembro del parlamento desde 1947 y primer asistente de la India (y de Asia oriental) desde 1959. Madurai dio dos obispos indios, Tiburtius F. Rocha, primer obispo de Tuticorin (1923-1953) y Thomas Roch *Agniswami, segundo obispo de Kottar (1929-1968). Además de la antigua Tiruchirapalli, otras tres diócesis ocupan hoy el territorio de la nueva misión de Madurai: Tuticorin, Madurai (archidiócesis) y Palayamkottai, las tres casi exclusivamente en las manos del clero secular. En 1973 los obipos de Tamil Nadu consiguieron que la provincia de Madurai se hiciese cargo de un nuevo colegio, situado cerca de Madurai, para los estudios civiles de seminaristas. Cuatro nuevos colegios se han abierto desde 1935; uno de ellos una escuela técnica. En 1967 la misión de la isla Mauricio se encomendó a Madurai. En 1980 tenía también misioneros en África oriental, sureste de Asia y Japón. La provincia cuenta hoy con veintinueve parroquias en tres diócesis de Tamil Nadu y una casa de ejercicios, adjunta a la antigua iglesia jesuita del siglo XVII, en Mylapor, el suburbio sur de Madrás. La primera biblia católica en tamil fue publicada por Jean-Baptiste *Trincal. En 1935 se publicaban en Madurai ocho revistas, entre ellas las de la *Catholic Truth Society of India*, fundada por uno de sus miembros. En Madrás está el secretariado nacional de la federación de universidades católicas indias, fundada en 1950, y en Dindigul el del Apostolado de la Oración y de la Cruzada Eucarística, con una revista mensual para niños católicos en varias lenguas.

Gracias a la iniciativa de los antiguos alumnos, en su mayoría hindúes, del Loyola de Madrás, se estableció (1954) el Andhra Loyola College en Vijayawada, para este estado de lengua telugu. Un nuevo centro misionero se abrió en Vinukonda y un colegio inglés en Guntur. La misión telugu se convirtió en región de Andhra (1972) y en provincia independiente (1988). Hoy cuenta con dos colegios universitarios, cinco colegios, cuatro parroquias, una casa de ejercicios y un centro de servicio social (1977) para los costeños afectados por ciclones e inundaciones.

e) *Bombay*. En 1853 el capuchino suizo Athanasius Hartmann, vicario apostólico de Bombay desde 1850, encomendó a la CJ la parte sur de este territorio. Los jesuitas alemanes llegaron a Pune (antes Poona) en 1854; se abrió la misión en 1858, con miembros de la provincia de Alemania, y se ex-

tendió hasta Dharwar en 1859. Walter *Steins fue nombrado primer vicario apostólico en 1860. En los siguientes veinte años, la misión se estableció firmemente en Bombay: cuatro colegios de segunda enseñanza, un colegio universitario, varias parroquias y el *Examiner*, semanario que aún continúa. Se iniciaron misiones en Ahmednagar, al noreste de Pune, en 1887, y en Gujarat en 1890. A fines de siglo el H. Leonard *Zimmer abrió una tercera misión entre las tribus de los bosques. El gran botánico suizo, Ethelbert *Blatter, comenzó su carrera en 1906 y Robert *Zimmermann, también suizo, fue especialista en sánscrito. En vísperas de la I Guerra Mundial la misión contaba con 131 sujetos. En 1915 los alemanes que no eran súbditos ingleses fueron repatriados. Las misiones de Calcuta y Madurai enviaron ayudantes, que casi todos continuaron allí.

La misión de Bombay se encomendó a la provincia de Aragón en 1922, en vez de a la de Chicago, como se pensó en un principio. Entonces, la misión de Bombay tenía un colegio universitario, cuatro colegios de segunda enseñanza, media docena de parroquias y tres campos de misión, que se extendían desde Hubli hasta Quetta (más de 2.000 km). Se aceptaron pronto los primeros candidatos indios. Adrien *Le Tellier (Calcuta), fundó (1933) una casa de ejercicios en Bandra. En 1934 la misión de Karachi se confió a franciscanos holandeses, y Ahmedabad se hizo misión independiente. En 1936 se abrió la nueva misión de Talasari entre las tribus al este de Bombay. Enrique *Heras fundó (1933) un instituto de historia y cultura indias. Para 1939 el movimiento de congregaciones marianas estaba en pleno apogeo, con su centro propio. Un instituto técnico se añadió al colegio universitario. En 1942 se abrieron noviciado y juniorado en Andheri, a las afueras de Bombay, pero el noviciado se trasladó más tarde a Nasik. La provincia tarraconense sucedió (1947) a la de Aragón en la misión de Bombay. Thomas *Roberts, último arzobispo jesuita de Bombay, dimitió (1950) para dar paso a su obispo auxiliar, el futuro cardenal Gracias.

La misión se erigió en viceprovincia en 1952 y en provincia en 1956. En la década 1950-1960, se abrieron nuevas obras: un instituto de educación con academia para jóvenes, otro colegio de segunda enseñanza en inglés, escuelas adjuntas a las parroquias de la CJ, erección del centro nacional de congregaciones marianas y traslado del seminario de Parel (fundado en 1936) a los nuevos locales de Goregaon, al norte de Bombay. Se abrieron una parroquia y un colegio para los antiguos católicos de Bassein. En la nueva misión de Nasik, se pasó de tres parroquias a siete. En la tradición de Blatter, Hermenegildo *Santapau fue director del Botanical Survey del gobierno indio en 1954-1955 y 1961-1968. Entre 1960 y 1970 se abrieron un hogar para niños abandonados en Andheri, un colegio en Bhopal, la nueva capital de Madhya Pradesh, y cuatro parroquias o centros misioneros. En 1980 la provincia (con 310 miembros) tenía tres colegios universitarios, ocho colegios, dos escuelas técnicas, diez parroquias, ocho centros de misión con escuelas, un hogar para jóvenes, una casa de ejercicios y otra de congregaciones marianas, un centro católico al estilo indio (ashram) y el noviciado-juniorado.

f) *Ahmedabad-Gujarat*. Comenzó como parte de la misión de Bombay, confiada a la provincia de Alemania. Abierta (1890) por un sacerdote diocesano de Goa, Emmanuel X. Gomes, se desarrolló bajo la CJ entre 1894 y 1915, con superior propio desde 1898. Anand se convirtió en centro de la misión, con escuelas, una cooperativa de crédito, centro de catequistas y cinco puestos de misión. Al quedar sólo dos misioneros suizos desde 1915, pasó al cuidado de la provincia de Aragón. En 1929 tenía doce misioneros, y en 1934 se hizo misión independiente, extendida hasta Kathiawar y Kutch, con una congregación de monjas locales, colegio universitario y colegio de segunda enseñanza en Ahmedabad y una imprenta en Anand. Entre 1949 y 1963 tuvo un gran desarrolllo: se estableció la diócesis de Ahmedabad, llegaron de España cuarenta y seis misioneros (junio 1949-diciembre 1950) y otros quince en 1951; se abrieron una escuela apostólica en Anand, y el juniorado en 1962 (el noviciado se hizo antes), y llegaron siete nuevas congregaciones de monjas. Había 27.100 católicos en 1948, y 50.000 en 1963. Se erigió en viceprovincia en 1956. Desde 1960, se dio una nueva expansión hacia la zona tribal del sur, en parte preparada por un movimiento protestante de simpatía hacia los católicos. Se llegó a Baroda en 1959, con diócesis propia desde 1966, y Rajkot se convirtió en diócesis y misión independiente en 1977, encomendada a los carmelitas siro-malabares de María Inmaculada. La viceprovincia (con 261 miembros) tenía ocho colegios de segunda enseñanza, un colegio universitario, noviciado y juniorado propios, veintinueve parroquias y puestos de misión, divididos en cuatro distritos.

g) *Calicut-Mangalore-Karnataka*. Entre 1878 y 1955 la misión de Calicut comprendía parte de Kerala del norte (Malabar) y el actual estado de Karnataka. El 27 septiembre 1878 León XIII encomendó Kerala y Mangalore a la provincia jesuita de Venecia. El 31 diciembre llegaron siete padres y dos hermanos, con Nicola *Pagani como vicario apostólico y superior. Entre 1879 y 1885 se abrieron St. Joseph's Seminary (actualmente regional), el colegio universitario de St. Aloysius, la imprenta de Codiabail, el noviciado y un catecumenado. Cuando se estableció la jerarquía india (1887), Mangalore se transformó en diócesis bajo el obispo Pagani. El primer obispo mangaloriano fue Valerian D'Souza, diocesano, en 1928-1930. Augustus Muller inició (1896) un hospital y un dispensario, y se abrieron (1898-1921) siete misiones en el distrito de Kanara del sur, entre ellas la de Suratkal, fundada por uno de los primeros jesuitas indios de la región, Denys *Coelho, mientras que Francesco Corti trabajó como *sannyasi* entre los parias de Naravi (1904-1926).

En 1923 se estableció la diócesis de Calicut, con Paolo *Perini, entonces obispo de Mangalore, como su primer prelado. Se aceptaron tres puestos de misión de las Misiones Extranjeras de París. Entre

1924 y 1940 se comenzaron misiones y varias obras en Malabar, entre ellas la colonia Sulia. En 1935 los jesuitas de Mangalore aceptaron en Bangalore la dirección de un colegio universitario y dos colegios de segunda enseñanza, que habían sido fundados setenta años antes por las Misiones Extranjeras de París. Se erigió la viceprovincia de Mangalore en 1955, llamada Karnataka un año más tarde.

Continuó la expansión: en 1957, nuevo noviciado y juniorado en Bangalore, escuela apostólica en Mangalore y un colegio de segunda enseñanza en Hassan. En el período 1959-1979 se abrieron un colegio de segunda enseñanza y una escuela industrial en Ootacamund (Tamil Nadu); William Sequeira fundó la colonia agrícola St. Joseph's, en Delve, jesuitas de Karnataka abrieron una misión en Mwanza (Tanzania), se fundó una casa de ejercicos en Bangalore, seguida en 1974 de un centro de asistencia espiritual, un orfanato, y una nueva misión en Anekal, al sur de Bangalore. En 1968 Cecil Saldanha y Leo D'Souza comenzaron su investigación en botánica. En 1975 veinticinco jesuitas trabajaban en más de treinta puestos misionales en cinco diócesis de Karnataka. En 1970 los jesuitas de Karnataka abrieron una nueva misión en Nagaland (al noreste de la India): surgieron rápidamente un colegio de segunda enseñanza con internado, más de veinte puestos de misión, escuelas en varios pueblos y un centro de catequistas, con la ayuda de monjas de tres congregaciones religiosas. En 1983 la viceprovincia de Karnataka tenía 199 sujetos, dos colegios universitarios, cuatro de segunda enseñanza, noviciado, dos casas de ejercicios, un centro espiritual y la dirección de un seminario regional; todas en Karnataka, además de una escuela industrial en Ootacamund; tres puestos de misión en Anekal y tres centros recién fundados, en Kanara del norte. En Nagaland, quince misioneros trabajan en cuatro colegios y en siete parroquias.

h) *Goa-Pune*. La actual provincia de Goa-Pune surgió de la fusión parcial de las misiones de Bombay-Pune, Belgaum y Goa. Hasta 1962 tuvo muchas dificultades: la nueva supresión de los jesuitas de Portugal y de sus dominios entre 1911 y 1935, y la repatriación de los alemanes en 1915 y su internamiento en 1939-1945. En 1890 tres jesuitas portugueses llegaron a Goa y de allí pasaron pronto a Belgaum (confiada a ellos por la misión de Bombay), donde abrieron St. Paul's High School y una parroquia militar; después, una escuela en Cochin y otra en Alleppey, en la diócesis de Cochin, que estaba bajo el Padroado. Visitaban Goa regularmente, para dar ejercicios, misiones populares y atender al apostolado de la oración. Tras la tormenta anticlerical en Portugal, un jesuita portugués volvió a Goa en 1931, como director espiritual del seminario archidiocesano de Rachol. Gracias a su influencia, comenzaron las vocaciones para la CJ. La misión de Goa nació en 1934, cuando se abrieron tres colegios portugueses de segunda enseñanza; entre 1950 y 1958 estos colegios se abandonaron, pero se aceptaron o abrieron cuatro de lengua inglesa, con éxito.

La misión de Bombay comprendía también la región de Pune, con un vicariato apostólico sin prelado hasta que se convirtió en diócesis, con Bernard *Beiderlinden (1887-1907) como obispo. Esta diócesis se confió al clero diocesano, con Andrew D'Souza (1949-1967) como su primer obispo indio. En aquel tiempo el colegio St. Vincent's era la institución docente más importante de Pune. La misión de Ahmednagar se comenzó en 1878, sobre todo, aunque no exclusivamente, para la población mahar. El sistema de trabajo misional era constante: desde el centro misional se abrían escuelas en las aldeas, incluidos centros de catequistas, visitadas regularmente por el misionero; y en días de fiesta los fieles acudían al centro a recibir los sacramentos. Hasta 1915 se habían abierto cuatro puestos centrales, uno de ellos con escuelas en sesenta aldeas. Los jesuitas alemanes pudieron volver en 1927, incluido el último obispo alemán de Pune, Heinrich *Döring. Mientras tanto, el líder mahar, Dr. Ambedkar, que había comenzado un movimiento en favor de promoción y mejoras sociales, llevó a millones a la fe neobudista desde 1947.

Pese a la II Guerra Mundial (1939-1945), la misión estaba dispuesta a nuevas empresas. Llegaron nuevos misioneros, entre ellos varios suizos, se abrieron diez nuevos puestos de misión (1947-1980), se mejoró la formación de catequistas, se fundó un colegio de segunda enseñanza en Sangamner y se fomentaron vocaciones locales (su primer jesuita se ordenó en 1965). Hay que añadir dos escuelas (una en Pune), escuelas para niñas, dos hospitales y un centro social en Ahmednagar. En 1980 la misión de Ahmednagar contaba con 57.000 católicos.

Debido a la ruptura de relaciones diplomáticas entre la India y Portugal (1954), la misión de Goa fue dividida en dos. Belgaum se separó, y se constituyó la provincia de Belgaum-Pune en 1956, mientras que Goa quedó como misión, bajo la provincia de Portugal. En 1945 el P. Le Tellier abrió una casa de ejercicios en territorio goano, luego se aceptaron dos parroquias misionales en Bicholim-Sanquelim, y la antigua casa profesa, con la iglesia del Bom Jesus, se confió a la CJ. Cuando el territorio de Goa fue anexionado por India, se creó la actual viceprovincia de Goa-Pune (1963), con el territorio de Pune perteneciente a la antigua misión de Bombay y las zonas de Belgaum-Hubli y Goa.

Siguió la evolución en Pune con un valioso centro de diálogo cultural y social (Snehasadan), un nuevo colegio, un colegio nocturno de comercio, y otros dos colegios, también de segunda enseñanza, en Kolhapur y Ajra. En la misión de Ahmednagar, la indianización progresó rápidamemte. En el área de Belgaum, se abrieron tres nuevas parroquias para los antiguos goanos y Armando Álvares (Swami Animananda) adoptó (1947) el método *sannyasi*, para reactivar la labor comenzada hace tiempo por dos jesuitas indios entre los de habla kannada. Se abrieron escuelas y un centro-monasterio (ashram), con tres nuevos jesuitas *sannyasis*. Actualmente existen cuatro «monasterios», cada uno con su escuela. Goa cuenta ahora con la residencia del provincial, el pre-

noviciado y desde 1979, también con el Xavier Centre of Historical Research.

i) *Kerala*. Esta viceprovincia procede de una fuente triple: de las misiones de Goa-Belgaum, Calicut y Madurai. Poco después de haber tomado el colegio S. Pablo (1890), la misión de Goa abrió otro en Cochin (abandonado después) y un tercero en Alleppey, con seminario menor adjunto, todos ellos bajo el obispo de Cochin, del Padroado. Tras haber añadido una escuela apostólica para la CJ, que funcionó varios años, el colegio de Alleppey fue devuelto a la diócesis de Alleppey, creada en 1952. Cuando se erigió la diócesis de Calicut en 1923, con Perini como obispo, ésta tenía tres parroquias, varios puestos de misión, dos colegios de segunda enseñanza y dos capellanes militares. Con la excepción de sus instituciones y unos pocos puestos de misión en Kanara del sur (Mangalore), los jesuitas se concentraron en la nueva diócesis. En 1924 se fundó en Calicut St. Vincent Industrial Works, que sostenía un catecumenado y un asilo de mujeres. En dieciséis años, se abrieron unas quince parroquias y puestos de misión, seis orfanatos, cuatro dispensarios y se construyó el noviciado de Calicut. Entonces la mayoría de las vocaciones locales procedían de la Iglesia siro-malabar. La Acción Católica comenzó en 1937. Especialmente desde 1933, el pionero Pietro *Caironi desarrolló una gran actividad misionera, tanto en la zona de Chirakkal como en el área montañosa de Wynaad y Sultan-Bathery. El número de católicos subió de 6.000 en 1923 a 15.000, con treinta y un jesuitas, once de ellos misioneros. La II Guerra Mundial no perjudicó mucho a la misión, porque el internamiento o arresto domiciliario de los italianos se compensó con los jesuitas indios que trabajaban en el mismo campo.

Después de 1945, se desarrollaron y ampliaron las obras existentes. Debido al número creciente de sacerdotes diocesanos, varias parroquias pasaron a sus manos y la misión de Chirakal siguió creciendo. Desde 1954 aumentó el número de actividades en Kerala central: casa de escritores en Ernakulam, un colegio y una escuela técnica en la diócesis siro-malabar de Changanacherry, otro colegio, también de segunda enseñanza, en Trivandrum, encomendado a la CJ por la diócesis latina, y un segundo colegio universitario en las afueras de la ciudad (con enormes dificultades económicas durante los primeros años); apostolado directo para la mejora social y económica de los pescadores de la zona de Trivandrum.

Desde 1910 Kerala suministraba vocaciones a la misión de Madurai, que crecieron en especial entre 1925 y 1930. Por ello, se creó (1956) la región de Malabar, dependiente de la provincia de Madurai, con Jean de *Roton como superior, y primer viceprovincial desde 1960. Más tarde se construyó una residencia en Alwaye, y un centro para el apostolado juvenil en Kottayam. Se tomó un nuevo campo de apostolado en Mizoram, en el noreste de la India, con un colegio de segunda enseñanza.

Actualmente, la mayoría de los jesuitas de Kerala trabajan en diócesis latinas, aunque un 95 por 100 pertenecen a la Iglesia siro-malabar. Con todo, el fundador de la archidiócesis de Changanacherry fue el obispo francés, Charles *Lavigne, responsable de la misión de Madurai. Con dos compañeros jesuitas, fundó el colegio St. John Berchmans, transformado años más tarde en colegio universitario. Lavigne había llegado con el fin de abrir camino al liderazgo indio; así su sucesor, el obispo Matthew Makil, fue el primer vicario apostólico indio siro-malabar (1896) de Kottayam-Changanacherry.

En 1983 la viceprovincia tenía 191 sujetos, dos colegios universitarios, cuatro de segunda enseñanza, dos escuelas técnicas, dieciocho parroquias y puestos de misión y tres residencias, aparte del noviciado y juniorado. Además, el colegio de Mizoram y dos misioneros en África oriental.

j) *Patna*. Los capuchinos habían trabajado durante unos ciento cincuenta años en Patna y Bettiah, pero los austríacos tuvieron que retirarse en 1915. La diócesis de Patna fue creada en 1919, con Louis *Van Hoeck, jesuita belga de la misión de Ranchi, como su primer obispo en 1921. Poco después llegaron los jesuitas americanos para encargarse del territorio en las dos orillas del Ganges, hasta las estribaciones del Himalaya y Nepal. Ayudados por las monjas y hermanos que les habían precedido, los de la provincia de Misuri y luego de Chicago, mantuvieron los puestos de misión existentes, así como las escuelas y la imprenta de Bettiah. En 1923 se comenzó a pequeña escala el trabajo entre las clases oprimidas, y se fundó una escuela apostólica. En 1926 Van Hoeck fundó la congregación local de monjas del Sagrado Corazón. En 1927 se inició la evangelización de las tribus santales de Monghyr, al este de Patna. Se abrió un colegio de segunda enseñanza en Bettiah, y en 1929 uno de enseñanza media en Bhagalpur. El mismo año fue nombrado obispo el primer jesuita americano, Bernard J. Sullivan, que recibió de la archidiócesis de Calcuta (1930) una sección de Santal Parganas.

El terremoto de Bihar (enero 1934) fue un verdadero desastre para la misión; casi todas las iglesias, conventos y escuelas quedaron destruidas. La evangelización de los santales disminuyó, pero en cambio la labor con las clases oprimidas se intensificó y se extendió, y así Mokama se convirtió en un importante centro apostólico. De hecho, la misión de Patna se interesó en esta labor de una manera especial. El territorio se transformó en prefectura apostólica en 1956, y nueve años después en diócesis. La CJ continuó su labor con los santales, pero sin abandonarse el trabajo con gente culta: en ciudades importantes se establecieron centros de lectura, con obras católicas, y en Patna se abrió en 1937 una residencia jesuita con internado para universitarios católicos, que se transformó (1940) en el colegio e internado St. Xavier's. Se fundaron dos escuelas de catequistas, y dos jesuitas organizaron (1937) un equipo de misioneros rurales, seguidos de dos más, que duró veinte años y trabajó en toda la India.

Los católicos de la diócesis de Patna subieron de 5.000 en 1921 a unos 22.000 en 1939. En 1940 la misión tenía dos colegios de segunda enseñanza, una residencia, veintidós parroquias y puestos de misión,

con noventa y cuatro jesuitas. Gracias a la iniciativa del gobierno local del estado de Jaipur (Rajasthan), la misión abrió un colegio de segunda enseñanza en Jaipur en 1943. En 1951 los jesuitas entraron en Nepal y abrieron un colegio de segunda enseñanza en Godavari, cerca de la capital, Katmandu. El avance fue incesante. Pasada la misión (1956) a viceprovincia, se abrió un segundo colegio en Katmandu y Peter *Sontag comenzó en Pune un nuevo tipo de evangelización (curso por correspondencia) con el nombre de Institute of Home Study (IHS); James Tong fundó la asociación de hospitales católicos y en 1960 se abrió en Delhi un colegio de segunda enseñanza, una escuela industrial (Patna), y treinta y dos parroquias y puestos de misión y unas quince escuelas. El noviciado y juniorado se abrieron en Patna en 1960; convertida en provincia (1962), su primer provincial indio empezó en 1968.

El aumento de vocaciones indias, sobre todo de Kerala, se debió al celo del sacerdote siro-malabar Vellaringat, quien fundó en Palai hacia 1930 un Mission Home, para proveer de ellas al norte de la India. En 1974 la provincia tenía 285 miembros, ocho colegios de segunda enseñanza (incluyendo Nepal), dos centros de apostolado social y pastoral en Patna, un centro de investigación en Katmandu y cuarenta y una parroquias y puestos de misión. En 1980 el número de miembros llegó a 326, con ocho colegios, veinticuatro parroquias y puestos de misión (otros muchos en manos del clero diocesano), cincuenta y una escuelas, tres residencias, el noviciado-juniorado y una escuela apostólica. Hoy se insiste en la labor social, alfabetización de adultos y concienciación de las clases oprimidas.

k) *General*. Un énfasis semejante se nota también en otras provincias y regiones, junto con un mayor espíritu misional, que se manifiesta, por ejemplo, en el envío de jesuitas a Haryana, Himachal Pradesh y Jammu-Kashmir. Lo mismo se diga de los jesuitas de Bombay, enviados a Guyana en ayuda de los ingleses. Hay también jesuitas indios trabajando en la isla Mauricio, en África oriental y en Sudán. Instituciones dependientes de misioneros o provincias indias, en la ayuda personal o económica, habían comenzado hacía tiempo. Después del teologado de Kurseong en 1889 y el filosofado de Shembaganur en 1895, se abrió el teologado De Nobili College de Pune en 1938, que entonces dependía exclusivamente de la misión de Pune, como una extensión del teologado de Kurseong. Así siguió cuando volvió a abrirse en 1948. En 1953 se añadió un filosofado, y en 1955 el seminario pontificio de Kandy (Ceilán, actual Sri Lanka) fue trasladado a Pune, a los mismos terrenos donde funcionaba ya el De Nobili College desde 1939. En los años siguientes varias órdenes religiosas abrieron en los alrededores residencias para sus estudiantes.

J. D'Souza (Madurai) y Albert Lallemant (Calcuta) abrieron (1953) en Pune el Social Institute, que se trasladó (1962) a Delhi, con el nombre de Indian Social Institute, con un instituto auxiliar en Bangalore. Comenzó a sentirse una necesidad urgente de cooperación interprovincial, y se creó una delegación del P. General (1971), para las obras comunes, es decir, para los dos teologados, dos filosofados, el Social Institute, los terceronados y el secretariado de educación. La delegación se convirtió (1976) en provincia de India, y fue trasladada a Nueva Delhi. Ya en 1971 el teologado de Kurseong había pasado a Nueva Delhi con el nombre de Vidyajyoti. Por su parte, el filosofado de Shembaganur se trasladó a Madrás en 1979. Poco más tarde se abrieron teologados regionales en Gujarat, Tamil Nadu, Bihar del norte, Bihar del sur y Maharashtra. El teologado de Vidyajyoti se convirtió en instituto central de los cuatro primeros. Con unos 3.400 miembros, la asistencia india es hoy numéricamente la primera de la CJ.

FUENTES: *DocInd* 1-18 [1540-1597], ed. J. Wicki (Roma, 1948-1988). «Bibliography of Fr. J. Wicki», *AHSI* 54 (1985) 474-496. CADAFAZ, «Tipografia». CORREIA-AFONSO, J., *Jesuit Letters and Indian History, 1542-1773* (Bombay, ²1969). ÍD., «Indian History in the Cartorio dos Jesuítas», *Indo-Portuguese History. Sources and Problems* (Bombay, 1981) 72-85. WICKI, J., «Archives and Libraries in Rome concerning Portuguese India», *ibidem* 34-50. SCHOLBERG, H., *Bibliography of Goa and the Portuguese in India* (Nueva Delhi, 1982). STREIT 4:602-605; 5:1068-1074; 6:590-592; 8:979-981; 27:591s; 28:549s.

BIBLIOGRAFÍA: BORGES, CH., *The Economics of the Goa Jesuits, 1542-1759. An Explanation of their Rise and Fall* (Nueva Delhi, 1994). D'COSTA, A., *The call of the Orient. A Response by Jesuits in the Sixteenth C.* (Mumbai, 1999). *DHGE* 21:282-338 [Goa]; 25:990-1035 [India]. FERNANDES, W., «Jesuit Contribution to Social Change in India» [s. XVI-XX], *Vidyajyoti Journal of Theological Reflection* 55 (1991) 309-326, 369-384. HAMBYE, E. R., *History of Christianity in India. 3. Eighteenth Century* (Bangalore, 1997). KOCH 862-864. «Missões Jesuítas na India (1582-1693)», *Documentação Ultramarina Portuguesa*, ed. A. da Silva Rego (Lisboa, 1963) 3:1-291. NEIL, S., *A History of Christianity in India* 2 [hasta 1707] (Cambridge, 1984). OTTO, *Gründung* 251-349. POLGÁR 2/2:378-420 [además *Akbar y naciones modernas]. THEKKEDATH, J., *History of Christianity in India 2* [1542-1700] (Bangalore, 1982). VV., *Jesuit Education in India* (Anand, 1987). VV., *Jesuit Presence in Indian History* (Anand, 1988). VV., *Jesuits in India in Historical Perspective* (Macau, 1992). WICKI, J., «Das Schulwesen der Jesuiten in Portugiesisch-Indien [1599-1759]», *AHSI* 55 (1986) 33-85. ÍD., «Die Provinzkongregationen der Ordensprovinz Goa, 1575-1756. Ein geschichtlicher Überblick», *AHSI* 58 (1989) 209-277.

PUBLICACIONES: *Caritas* (Maduré/Trichinopoly, 1917ss); *The Clergy Monthly/Vidyajyoti* (Ranchi, 1940ss); *Our Field* (Ranchi, 1925-1957); *Our Vineyard* (Bombay, 1938ss); *Patna Mission Letters* (Patna, 1927ss).

E. HAMBYE (†)

INDIFERENTE, véase MIEMBROS, VII.

INDÍPETAS. Con el neologismo latino *indipetae* (Indiam petentes) se designó en la antigua CJ (siglos XVI-XVIII) a los jesuitas que solicitaban ser enviados a las misiones, tanto de Oriente como de Occidente, según la designación genérica de *Indias*, usada en la época. El término obedece quizás al hecho de que el secretario del General escribía en el margen de la carta o al dorso, a modo de resumen: «Indiam pe-

tit», que pasó pronto a *Indipetae*, como índice de clasificación de ese tipo de correspondencia.

En el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI) existe una sección del Fondo Gesuitico (FG), denominada *Indipetae*, que consta de 30 volúmenes (con la referencia *FG*, 732/1 a 759/28). Consta de 14.067 cartas, todas autógrafas, fechadas desde 1589, en las que 6.167 jesuitas solicitaban al P. General trabajar en las misiones de infieles en general, si bien a veces indicaban las que preferían. Las peticiones venían prácticamente de todas las provincias de Europa (Italia, Flandes, Alemania, Bohemia, Austria, Francia, Portugal y España). Bastantes de ellas se repiten, firmadas por el mismo jesuita en varios momentos de su vida. Otras miles están repartidas en fondos de diversas provincias.

Es de notar que no todas las peticiones recibieron respuesta positiva del P. General. Entre los muchos jesuitas *indipetae* que se ofrecían para las misiones, se imponía una selección. Para ello, desde la época del P. General Diego Laínez, se encargó a los superiores mayores que indicasen las cualidades que debían reunir éstos. Basándose en esa información, el General hacía la selección definitiva.

En una primera época (1540-1580), desde la fundación de la CJ hasta el gobierno del P. Everardo Mercuriano inclusive, las cartas de los aspirantes se dispersaron en varias secciones del *ARSI*. Desde el generalato del P. Claudio Aquaviva (1581-1615), comenzaron a coleccionarse en la sección *Indipetae*. El P. José Sola, ayudante del archivero de la curia, redactó (1933) un catálogo alfabético para facilitar el trabajo de los investigadores. La colección *Indipetae*, única en su género, constituye un testimonio impresionante del celo misionero de la CJ hasta su *supresión en 1773.

FUENTES: ARSI FG *732-759*. *DocInd* 5:706; 12:701-703.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., «Note sull'ambiente missionario nell'Italia del Cinquecento», *Problemi di vita religiosa in Italia nel Cinquecento* (Padua, 1960) 83-89. BURRUS, E. J., *WL* 84 (1955) 335-347. LAMALLE, E., «L'Archivio di un grande Ordine religioso. L'ARSI», *Archiva Ecclesiae* 24-25 (1981-1982) 89-120 [102s]. SCADUTO, *Laínez/Governo* 377-380.

J. WICKI (†)

INDONESIA. La historia de la CJ en Indonesia se divide en la época de los jesuitas ibéricos (siglos XVI y XVII), y en la de los holandeses y la provincia independiente (siglos XIX y XX).

I. ANTIGUA CJ (1546-1677)

1. ISLAS MOLUCAS: CONTEXTO HISTÓRICO

A principios del siglo XVI, las Molucas, en la parte oriental de la actual Indonesia, eran famosas por el clavo de especia y la nuez moscada (llamadas también Islas de las Especias). En el norte regían los sultanes de Ternate, Tidore y Bacan. En el sur, la autoridad la ejercían los jefes de los poblados, a veces, como en Amboina, confederados imprecisamente («república» de Hitu; *ulilima* y *ulisiwa*). El Islam se introdujo en las islas hacia 1460-1465. El primer contacto con los portugueses ocurrió en 1512; unos diez años después, a petición del sultán de Ternate, edificaron un fuerte, donde había sacerdotes seculares como capellanes de la guarnición. Las primeras conversiones al cristianismo se dieron en Moro, parte norte de Halmahera (1534), y en Amboina (1538). Francisco *Javier fue el primer jesuita que visitó la región; en su viaje a Makasar, hizo escala (septiembre 1545) en Malaca (Malasia), pero cambió su plan y zarpó hacia las Molucas (enero 1546), donde misionó en Amboina (febrero-junio), Ternate e isla del Moro (junio-abril 1547) antes de volver a la India; decidió establecer una misión dependiente de la provincia jesuita de Goa.

a) *Primer período: Ternate (1547-1575)*. El primer grupo de cuatro jesuitas, con el español, Juan de *Beira, como superior, llegó a mediados de 1547. Su centro de actividad se situó en Ternate junto a la fortificación portuguesa. A Beira le sucedieron varios superiores excelentes: Afonso de *Castro, Francisco Vieira, Marcos *Prancudo y Luís de Góis. Durante más de treinta años, treinta y siete jesuitas trabajaron en las Molucas. Rara vez llegaron a diez al mismo tiempo, algunas veces sólo dos. Los puestos misionales, que normalmente recibían visitas periódicas, se fundaron en las islas del norte (Moro, Morotai, Bacan, Manado o Sulawesi del norte, Siau y Sangi) y en las del sur (Amboina, islas Lease, Ceram). Las fuentes dan una variedad de cifras sobre la población cristiana. Un cálculo bastante fiable para 1575 serían unos 70.000 en Amboina y 35.000 en Moro.

La misión de desarrolló bajo enormes dificultades: escasos recursos humanos, lejanía de los superiores en Goa y en Roma, oposición del sultán de Ternate que terminó en una hostilidad declarada, falta de cooperación por parte de los funcionarios portugueses, pobreza y hambre que con frecuencia traían consigo enfermedades, aislamiento personal y la constante amenaza de guerra. Tras la muerte del sultán Hairun, apuñalado por un portugués, la ciudadela fue atacada y tuvo que rendirse a fines de 1575. Los jesuitas se retiraron a Amboina.

b) *Segundo período: Tidore (1576-1605)*. Portugal estableció nuevos puntos de apoyo en las islas, construyendo una ciudadela en Amboina en 1576, y dos años después en Tidore, cuyo sultán toleró a los portugueses a cambio de ayuda contra su rival de Ternate. El enclave de Tidore fue la sede de la misión, algunos de cuyos mejores misioneros fueron Pero *Mascarenhas, Bernardino *Ferrari, Antonio *Marta y Luís Fernandes. La unión de las coronas de España y Portugal (1580) y la llegada de jesuitas a la cercana Manila (1581) elevaron las esperanzas de los misioneros en las Molucas, pero continuó siendo un trabajo ímprobo. El Sultán prohibió las conversiones en Tidore. El acoso holandés iba en aumento y crecía el peligro de guerra. Las dificultades prácticas de mantener puestos misionales lejanos eran

enormes. Se daba un impulso misionero musulmán más determinado, constante y sistemático. Había menos jesuitas que en su primera fase de misión. Con todas estas presiones, sucedían con frecuencia apostasías entre los cristianos.

La actividad misionera se centró en el fuerte de Tidore y la cercana ciudad, con visitas esporádicas a Labuha (Bacan), Siau, Amboina y las islas Lease. Se intentó comenzar una misión en Buru. Los misioneros tuvieron conflictos con algunos *vicarios generales del expulsado obispo de Malaca sobre jurisdicción, y se inquietaban al darse cuenta de que sus esfuerzos probablemente serían más frutuosos en otras partes, pero no querían abandonar el campo roturado por Javier.

Los primeros barcos holandeses aparecieron en las Molucas en 1598 y lograron capturar (1605) los fuertes de Amboina y Tidore, forzando a los jesuitas a huir a Filipinas. Una flota española reconquistó (1606) el antiguo fuerte de Ternate y el de Tidore. Junto con las tropas españolas, los barcos llevaron de nuevo a los jesuitas a las Molucas.

c) *Tercer período: Ternate (1606-1677).* España sustituyó a Portugal como la potencia de turno en las Molucas; la fortaleza de Ternate dependía de Manila. El puñado de jesuitas en Ternate llevaba una existencia precaria. Vivían bajo el gobierno civil y militar español, pero en lo eclesiástico aún se encontraban bajo el *padroado, sometidos a la diócesis de Malaca y al provincial jesuita de Cochín (India). Esta situación fue causa de desagradables conflictos de jurisdicción y se ganó para los jesuitas la animadversión de los funcionarios españoles del lugar. Una complicación más provino de la presencia de franciscanos de las Filipinas. Empeoraba aun más la situación el que los holandeses controlasen los mares, interceptando con frecuencia la flota con los suministros anuales de Manila.

Todo este período estuvo dominado por el conflicto militar con los holandeses. Amboina quedó incomunicada; la misión de Bacan-Labuha fue ocupada en 1609, la de Moro en 1613. En 1608 los jesuitas portugueses volvieron a ser destinados a Malaca. En 1642 el gobernador, Hurtado de Cocuera, finalmente los sustituyó con jesuitas españoles, pero su sucesor, Fajardo, revocó su acción dos años después. Por fin en 1653, los jesuitas de Filipinas se hicieron cargo de la misión. Después, la mayor parte del tiempo, los únicos puestos lejanos fueron los de Manado y las islas de Siau, Sangi y Talaud. La reducida labor apostólica en los puestos de misión era esporádica a lo más, y su atención se compartía con frecuencia con los franciscanos.

En 1662, los españoles se retiraron de Ternate. Los jesuitas continuaron su actividad misionera sólo en Siaù y en Sangi, pero aun ella acabó en 1677. Bajo el dominio holandés, los cristianos en las Molucas gradualmente aceptaron la fe protestante.

2. Makasar (Ujung Pandang desde 1973)

A principios del siglo xvi era sólo una región en el extremo suroeste de la isla de Sulawesi (Célebes). Entre varios pequeños reinos, los dos principales, Tello y Gowa, se aliaron y formaron un reino en la primera mitad del siglo xvi y se llamó Makasar. Un siglo después progresó extraordinariamente en poderío económico y político. En 1538, dos hermanos de Makasar se hicieron cristianos en Ternate. En 1544, el capitán portugués António de Paiva convirtió a los rajás de Supa y de Siang. Esto indujo al obispo de Malaca a enviar allí al P. Vicente Viegas, quien, con todo, regresó a Malaca a los dos años, y no tuvo sucesor. Por sesenta años, los reyes de Makasar pidieron en vano sacerdotes a Malaca, hasta que se introdujo el Islam en 1607. Tras esto, dos sultanes dominaron los acontecimientos: Mohamed Said (muerto en 1653) y Hassanuddin (abdicó en 1669). Su política se había concentrado en mantenerse libres del control de los holandeses, y en favorecer a los portugueses y fomentar el comercio con ellos. Tras la caída de Malaca en 1641, la colonia de refugiados portugueses en Makasar llegó a tener varios miles de personas. En cuanto al cristianismo, el sultán les permitió mantener sus iglesias y conventos en sus barrios, pero prohibía a sus súbditos convertirse al cristianismo, bajo pena de muerte.

Misión (1616-1668). En el sentido de conseguir conversiones, la misión quedó en un simple deseo. Sus sacerdotes, al principio sólo unos pocos seculares (bastantes más después de 1641), algunos franciscanos y dominicos, y varios jesuitas, sólo podían trabajar entre los europeos. Se realizó (1616) un conato inicial de misión jesuita, respaldado por la provincia de Cochín. Los primeros misioneros fueron Manuel de *Azevedo y Manuel Ferreira. Su trabajo no tuvo éxito, y no se continuó. En 1618, Ferreira hizo un intento frustrado de inducir al rajá de Bima (isla de Sumbawa) a que aceptase el cristianismo. Muchos jesuitas se detenían en Makasar por algún tiempo en su viaje desde la India hacia Macao o las Molucas, pero hasta 1644 no consta que volvieran a residir allí. Las provincias del Japón y de Cochín se esforzaron por atender a las necesidades espirituales de los cristianos portugueses. No sin escándalo de la gente, durante algunos años cada provincia tuvo su propia residencia aparte; mientras tanto, no llegaba ninguna decisión del General. Sólo después de 1650 fue Makasar confiado a la provincia del Japón. El P. Manuel de Miranda estuvo algunas veces entre 1646 y 1661, así como el P. Francisco Jaca en 1646, 1655 y 1657. Visitantes famosos fueron Alexandre de *Rodhes (diciembre 1646-junio 1647), Metello *Saccano (1655-1657) y Martino *Martini (1658). La CJ gozó del favor del regente Karaeng Patingaloa, hombre de amplia cultura, pero la conversión seguía estrictamente prohibida. Cuando Hassanudin, movido por envidia ante los cañones de la iglesia principal, mandó (1657) que las iglesias de los jesuitas y los dominicos fueran destruidas, era superior João Nogueira. Pronto pudo reanudarse su trabajo, pero, al someter (1660) los holandeses el reino de Makasar, una de las condiciones de su capitulación era la expulsión de los portugueses. 1661 fue el año del gran éxodo. Pese a esto, Hassanuddin logró proteger a unos pocos misioneros, y aun dejó entrar a algunos

nuevos, pero sólo por poco tiempo. El último jesuita salió de Makasar en 1668.

H. JACOBS (†)

II. NUEVA CJ (DESDE 1859)

La Revolución Francesa destruyó la Compañía de las Indias Orientales Holandesas y su monopolio protestante. Dos sacerdotes seculares llegaron a Batavia (Yakarta) desde Holanda en 1808, los primeros de los cuarenta y uno, que serían misioneros a lo largo del siglo. Estaban pagados por el gobierno de las Indias Orientales Holandesas para que atendiesen a los católicos holandeses y euroasiáticos. La interferencia arbitraria por parte del gobierno llevó a un conflicto con el primer vicario apostólico, Jacobus Groof, que fue repatriado a Holanda con sus sacerdotes leales en 1846. En 1847, las negociaciones entre La Haya y Roma alcanzaron un acuerdo que reconocía plena autoridad al vicario apostólico en los asuntos internos de la Iglesia. Con todo, si un nombramiento concreto se creyese «peligroso para el orden y la tranquilidad», el gobernador general podía prohibirlo. Un número limitado de sacerdotes recibían salarios del gobierno. Con algunas modificaciones, el acuerdo permaneció en vigor hasta el fin de la época colonial.

1. 1859-1893

Ya que no eran suficientes los sacerdotes diocesanos que se ofrecían (el último llegó en 1877), el obispo Petrus M. Vrancken pidió a la CJ que trabajase entre los nativos. En respuesta a esta llamada, Martin van den *Elsen y Jan Baptist Palinckx llegaron en 1859, y establecieron una parroquia en Surabaya, que sirvió de base para visitar a los católicos esparcidos por el este de Java y hasta Kalimantan (Borneo) y la Indonesia oriental. Por un tratado de 1854, ratificado en 1859, Portugal cedió a Holanda Flores y las islas vecinas, donde existían comunidades católicas, descuidadas pero de mucha antigüedad, en Larantuka y otros lugares. Más tarde, Flores sería el más importante campo de misión. En 1910, de los cincuenta y nueve padres y once hermanos jesuitas que misionaban en las islas, diez padres y siete hermanos estaban en Flores.

Otros puestos de misión fueron Bangka (1871) entre los trabajadores chinos, cuya mayoría regresaban a China, Atapupu en Timor (1884), Minahassa en el norte de Sulawesi (1886, contra una fuerte oposición protestante), Tanjung Sakti en el sur de Sumatra (1887), las Islas Kei (1888), y Singkawang en Kalimantan y Sumba (1889). Estos lugares habían sido visitados antes de establecer una residencia permanente, pero no todos prosperaron y, en el decenio de 1890, algunos se tuvieron que abandonar o reducir a visitas esporádicas. Intentos por comenzar una misión en Irian (parte occidental de Nueva Guinea) se frustraron por la trágica muerte de Cornelis *Le Cocq d'Armandville en 1896. En suma, se abrieron catorce misiones (1884-1890), dos en Java, sobre todo para católicos europeos, y doce en otras islas para indonesios.

2. 1893-1941

Cuando Walter *Staal fue nombrado (1893) primer vicario apostólico jesuita, sólo quedaban dos sacerdotes seculares en la misión. Al morir Staal (1897), le sustituyó Edmund *Luypen, que había pasado muchos años en Flores. Durante sus veinticinco años de obispo, merecen particular atención dos innovaciones:

a) *División del esfuerzo misionero.* En 1900 había 50.000 católicos en las Indias Orientales Holandesas, divididas aproximadamente en partes iguales entre europeos/euroasiáticos e indonesios (17.000 en Flores, 6.000 en Minahassa, 2.000 en Timor y 1.000 entre Sumatra, Kalimantan y Java). La CJ no tenía personal para hacer frente a todas sus oportunidades, en especial cuando la misión de Java empezó a desarrollarse. Tras largas negociaciones con el gobierno, los misioneros del Sgdo. Corazón recibieron permiso (1903) para trabajar en la misión. Les siguieron los capuchinos y los misioneros del Verbo Divino se fueron haciendo cargo de las islas orientales, y para 1920 la CJ había reducido su actividad a Java. Bajo el obispo Anton van *Velsen (1924-1933), también Java fue dividida. En 1940, la CJ sólo trabajaba en Batavia y alrededores, y en Java central.

b) *Crecimiento de la Iglesia en Java.* Su importancia se ve por el hecho de que, con sólo el 7 por 100 de la extensión territorial de Indonesia, tiene el 60 por 100 de su población. En 1918 había 30.000 católicos europeos y euroasiáticos, pero sólo 2.500 indonesios. El continuo crecimiento de parroquias, escuelas, prensa, organismos sociales y congregaciones religiosas indican una consolidación destacable de la Iglesia entre los católicos europeos y euroasiáticos. Pero el incremento más sorprendente se dio en Java central y en su población, considerada hasta entonces impenetrable a la evangelización (eran musulmanes en su mayoría). Algunos javaneses fueron bautizados en Semarang, Ambarawa y otros lugares, en el decenio de 1890. Entonces ni un solo jesuita conocía el idioma nativo, y todos estaban sobrecargados con otras ocupaciones. En 1896, dos jóvenes jesuitas, Petrus Hoevenaars y Frans van *Lith, fueron destinados a la misión. Se considera a Van Lith como el fundador de la Iglesia en Java. Las escuelas que fundó en Muntilan (1904) formaron generaciones de apóstoles seglares generosos, seguros de sí mismos y verdaderos indonesios, que han influido en toda Java y más allá. Surgieron vocaciones para el sacerdocio entre sus primeros alumnos (el jesuita Francis X. Satiman fue el primer sacerdote indonesio en 1926).

En 1922 se abrió un noviciado en Yogyakarta, adonde cada año llegaban novicios holandeses para estudiar y convivir con sus hermanos indonesios hasta el magisterio inclusive. Hasta 1953 los escolares jesuitas iban a Maastricht (Holanda) para la teo-

logía. En 1936 la CJ abrió el primer Seminario Mayor indonesio.

Aunque los superiores jesuitas, preocupados sobre todo sobre toda la Java central, habían invitado a los Misioneros de la Sagrada Familia a compartir este apostolado, el crecimiento mayor ocurrió alrededor de Yogyakarta y Klaten, una zona que contaba (1939) con la mitad de los 25.000 católicos javaneses de Java central. Java central se convirtió (agosto 1940) en el vicariato apostólico de Semarang, con Albertus *Soegijapranata, el primer obispo indonesio.

3. 1942-1983

La ocupación japonesa y la revolución posterior causaron muchas bajas. De los 100 sacerdotes jesuitas en 1942, una tercera parte murieron o quedaron incapacitados para su trabajo. Fueron destruidos el Colegio St. Xavier en Muntilan y el seminario menor de Mertoyudan. Durante la ocupación sólo había siete jesuitas y cinco sacerdotes diocesanos trabajando en los vicariatos de Yakarta y Semarang; otros fueron enviados a zonas e islas apartadas, donde no había ningún sacerdote. La gran mayoría de los católicos se mantuvo fiel durante esta prueba y, tras la independencia, la libertad de religión, garantizada por la República de Indonesia en el Pancasila (Cinco Principios), fue causa de un notable crecimiento de la Iglesia.

a) *Crecimiento.* En 1941, los jesuitas en la misión de Java sumaban 108 sacerdotes, sesenta y ocho escolares y veintiséis hermanos (de ellos, doce sacerdotes, treinta escolares y dieciocho hermanos eran javaneses). La misión se convirtió en viceprovincia de Indonesia en 1956 y en provincia en 1971. En 1983 había 199 sacerdotes, 125 escolares y veintiséis hermanos; todos nacidos en Indonesia, menos sesenta y tres sacerdotes y cinco hermanos.

Cuando los jesuitas holandeses no podían obtener visas de entrada por causa del conflicto de Irian Jaya (1955), los de otros países, como Australia, Austria (antiguos misioneros de China), Alemania, Filipinas, Suiza, Estados Unidos, ofrecieron su ayuda; pero, pese a que las relaciones entre Indonesia y Holanda estaban muy tensas, ni un solo jesuita holandés fue expulsado.

b) *Formación.* Al comienzo de los años cincuenta los superiores vieron que si los escolares holandeses volvían a Maastricht para la teología, la posibilidad de su regreso a Indonesia era dudosa. Por ello, se abrió un teologado en Yogyakarta en 1954. Al año siguiente, varios escolares indonesios fueron al extranjero para la filosofía. Para hacer mejor uso del personal y consolidar los vínculos con el clero diocesano, se fundó el Institut Filsafat Teologi en Yogyakarta en 1967. Desde entonces los escolares han estudiado junto con los seminaristas de la archidiócesis de Semarang, a los que más tarde se han unido los de otras diócesis y comunidades religiosas. En 1969, para atender a las necesidades apostólicas de la capital, se estableció un filosofado en Yakarta. En este momento, los seminaristas de las archidiócesis de Yakarta y de Semarang, los escolares franciscanos, redentoristas, jesuitas y otros estudian la filosofía y la teología en Yogyakarta.

c) *Apostolado.* En el territorio de la actual archidiócesis de Yakarta, había cuatro parroquias jesuitas y una franciscana en 1942. En el vicariato de Semarang, había dieciocho parroquias confiadas a la CJ y tres a los Misioneros de la Sagrada Familia. En 1997, en Yakarta, de cincuenta y una parroquias sólo hay diez de la CJ, y en Semarang, de noventa parroquias, trece eran jesuitas. Asimismo, los jesuitas que trabajaban en parroquias eran cincuenta del total de ochenta en 1942. Desde 1942, ha habido un cambio en el porcentaje de jesuitas dedicados al trabajo parroquial, entre otras razones, por el creciente número de sacerdotes seculares en Semarang y por el hecho de que se insta a las congregaciones religiosas clericales de Yakarta a encargarse de una parroquia.

Aunque la gran mayoría de los jesuitas de la provincia de Indonesia todavía trabajan en las archidiócesis de Yakarta y Semarang, sus campos de apostolado han cambiado grandemente, amoldándose a los rápidos cambios en la República. Las escuelas de Muntilan, en otros tiempos el símbolo de la misión de Java, se entregaron a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para dedicar el personal a nuevas obras: los colegios de Yogyakarta y Semarang, el apostolado con universitarios (antes de la independencia, sólo una pequeña minoría selecta tenían educación universitaria; hoy hay cientos de universidades, academias, escuelas normales, incluyendo el IKIP Sanata Dharma de la CJ, las escuelas técnicas PIKA en Semarang y ATMI en Solo), las nuevas casas de Ejercicios en Yakarta y Klaten (además de la casa de Ejercicios de Giri Sonta, abierta en 1931). Todas estas obras tienen un radio de acción que alcanza mucho más allá de las dos archidiócesis. También existen trabajos especializados en respuesta a las necesidades del país: el Centro Catequético de PUSKAT, el de Pastoral PUSPAS, el de Música Litúrgica en Yogyakarta, el Sanggar Pativi Estudio en Yakarta para medios de comunicación, el Centro KPTT para formación agrícola en Salatiga, y durante la época de Sukarno, los sindicatos Pantja-Sila. La CJ publica *Basis* (revista mensual de cultura), *Hidup* (semanario católico) y *Rohani* (revista mensual para religiosos).

Hay muchos jesuitas fuera de Java. En colaboración con los misioneros del Sgdo. Corazón en la diócesis de Amboina, atendieron al seminario menor de Saumlaki y la parroquia de Buru, donde asistieron por un tiempo a los presos políticos tras el fracasado golpe comunista de 1965.

FUENTES: *DocMal* [1546-1682] 1-3. *DocMak* [1615-1682]. STREIT 4:602-604; 5:1068s; 29:653.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 25:1088-1100. JACOBS, H., «An abortive mission Effort: The Island of Bali in 1635», *AHSI* 53 (1984) 313-330. MANION, F., «Bibliography of Fr. H. Jacobs», *AHSI* 54 (1985) 498-507. POLGÁR 2/2:421-424. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1051, 1071, 1074, 1085s; 3:716, 728, 730, 736; 4:876, 883. *Sejarah Gereja Katolik Indonesia. 1. Awal Mula* (Yakarta,

1974). VISSER, B. J. J., *Onder Portugeesch-Spaansche vlag. De katholieke missie van Indonesië, 1511-1605* (Amsterdam, 1925). ÍD., *Onder de Compagnie. Geschiedenis der katholieke missie van Nederlandsch-Indië, 1606-1800* (Batavia, 1934). WESSELS, *Amboina*. ÍD., *De katholieke missie in de Molukken, Noord-Celebes en de Sangi-eilanden* (Tilburg, 1935). ÍD., *Catalogus*.

[Siglos XIX-XX]: AERNSBERGEN, A. I. VAN, *Chronologisch overzicht van de werkzaamheden der Jezuieten in de missie van N.O.-I., 1859-1934* (Bandoeng-Amsterdam, 1934). HENDRIKS, TH., *Serikat Yesus di Indonesia, 1860-1997* (Yogyakarta, 1997). MUSKENS, M. P. M., *Partner in nationbuilding. The Catholic Church in Indonesia* (Aquisgrán, 1979). *Sejarah Gereja Katolik Indonesia* (Ende-Flores, 1972-1974) v. 2 y 3b. VELDEN, A. J. H. VAN DER, *De Roomsch-Katholieke Missie in Nederlandsch Oost-Indie 1808-1908* (Nimega, 1908). VRIENS, G., *Honderd jaar Jezuietenmissie in Indonesie* [1808-1933] (Yogyakarta, 1994). Revistas: *Berichten uit Nederlandsch-Oost-Indie* (1889-1967: varios títulos). *Inter nos* (Semarang, 1957...).

J. WEITJENS (†)

INDUSTRIAS. Hay una obra de Juan de *Polanco, que sirvió de inspiración para el título de las *Industriae* del P. General Claudio Aquaviva.

1. La palabra «industria» tiene para Polanco el sentido corriente en su tiempo de «maña, destreza o artificio para hacer alguna cosa». Las «Industrias» son procedimientos, modos de actuar útiles para conseguir fines determinados, en relación con el fin total de la CJ: la salvación y perfección del alma propia y de la de los prójimos. Se podría relacionar el título de Polanco con la *Theologia mystica* de Heinrich Herp, cuyo tercer libro comienza con «Industria primera» (ed. 1538); pero cuando se examina de cerca, el influjo no se muestra muy fundado, pese a que Polanco tomó notas de Herp durante sus estudios en Padua.

a) *El códice y su edición*. El manuscrito autógrafo de las *12 industrias con que se ha de ayudar la CJ, para que mejor proceda para su fin* se conserva en el Archivo Romano S.I. (*Instit. 178*, 28r-45v), y es una de las primeras obras de Polanco, escrita entre 1547-1548. Fue publicada por primera vez en MHSI (*Polanci Complementa* [Madrid, 1917] 2:725-775). Se puede observar que falta casi por completo el desarrollo de la 9.ª industria, de la que sólo se hace parcialmente el desarrollo de la primera parte. En el códice se nota que en la señalación alfabética de los folios se pasa de la N a la Z, donde empieza ya la *Industria 10.ª*. Ello indica que faltan nueve folios pertenecientes a la industria 9.ª. Así lo demuestra la copia de la *Industria 9.ª* íntegra, hecha por Jaume Espeig (Speg); por tanto, apenas recién terminada por Polanco. Ésta, separada del resto y dedicada a los jesuitas enviados al trabajo apostólico, pasó a divulgarse independiente, como una unidad en sí. En 1873, sin indicación de lugar ni de editor, apareció en traducción latina litografiada con el título *Industriae, quibus adiuvari queunt, ii qui in Societate ad maiorem Dei gloriam, proximorum saluti attendere debent*. Más tarde, Rodolfus Hoppe la editó en Polonia, con el título *Industriae ad usum doctrinamque operariorum ac missionariorum Societatis Iesu* (Cracovia, 1883). En 1917, se publicó el texto español (*Pol.Compl* 2:776-807) como *Altera series industriarum*. Por desgracia, los editores de MHSI no tuvieron en sus manos la copia de Espeig, sino otra peor. El P. Antonio de Aldama (véase Bibliografía, 77-122) ha corregido este texto cuando le ha parecido necesario, teniendo en cuenta otros manuscritos, entre ellos la copia de Espeig.

En el códice de las *12 industrias* también la 11.ª está incompleta. Faltan ocho folios, pues se pasa de las letras aa (fol.43 actual) a kk (fol.44). Aldama insinúa que haya ocurrido aquí algo semejante a lo que en la industria 9.ª. En la 11.ª se habría separado lo que actualmente se conoce como *Oficio del secretario*, conservado en una copia de manos de Espeig en su máxima parte, y también dividido en «industrias».

b) *Contenido e influjos*. El mismo Polanco trazó un bosquejo (*PolCompl* 2:725s) de las *Industrias* a modo de título: «Para bien de la CJ, a honra y gloria divina, doce industrias en general parecen necesarias. La primera para coger gente; la 2.ª, para escoger la cogida; la 3.ª para conservar la escogida y hacerla mejor; la 4.ª, para adelantar en letras la conservada; la 5.ª, para adelantar en spíritu los letrados y admitirlos a profesión; la 6.ª, para que se instruyan prácticamente en los medios de ayudar al prójimo (antes o después de hacer profesión) los que se han ayudado a sí mismos en letras y spíritu; la 7.ª, para que se repartan, para mayor bien común, los que ya están instruidos, para trabajar in vinea Domini; la 8.ª, para que se unan entre sí y con el prepósito, y se gobiernen repartidos; la 9.ª, para que los así unidos, de su parte se ayuden a trabajar más fructuosamente in vinea Domini; la 10.ª, para que sean ayudados los mismos de parte del superior; la 11.ª, para la elección y ayuda del superior en lo que toca al gobierno de la CJ; la 12.ª, para que todo lo dicho se haga durable».

Las *Industrias* pueden considerarse, pues, como un ensayo, con el que Polanco preparó en forma de consejos prácticos, sin tomar aún el tono propiamente legislativo de las Constituciones, cuyo esbozo inmediato será el llamado texto «a» (véase *Constituciones*). En las Industrias se insinúa ya el esquema de las *Constituciones*, tanto en el orden y estructuración de la materia, como en los títulos principales. Algunas secciones coinciden casi totalmente con sus partes correspondientes en las *Constituciones*: como la Industria 7.ª y la parte 7.ª, la Industria 12.ª y la parte 10.ª, la Industria 2.ª y la parte 1.ª. Muchos de los conceptos y criterios sobre la devoción, mortificación, discreción, selección de ministerios, pureza de intención, el apóstol como instrumento de la divina gracia, etc. se expresan en las *Industrias* de modo muy semejante a como están en las *Constituciones*, cartas e instrucciones de Ignacio.

La Industria 1.ª contiene valiosas indicaciones para el fomento de vocaciones —hoy se llamaría pastoral vocacional. No pasaron al texto definitivo de las Constituciones. Introducidas como declaración en el texto A, fueron tachadas por Ignacio, que

escribió al margen: «Quitar todo o poniendo pocos medios, mucho dificultando.» La Industria 9.ª, cuando se lee íntegra, es un verdadero breviario de espiritualidad apostólica ignaciana. Su mismo autor escribió (2 enero 1554) a Pedro *Canisio, que se la había pedido: «... pienso que lo mejor de ella se encuentra en las Constituciones» (*EpIgn* 6:135). Y en una nota a la copia de Speg se lee: «Industrias... compuestas por el P. Juan de Polanco, según lo que sentía de la mente de Ignacio, como el P. Polanco dijo al P. Possevino.» Confirma esta afirmación el P. Pedro de *Ribadeneira, y creemos que se puede extender a todas las demás *Industrias*, de las que la 9.ª es sólo una parte.

Cuando Polanco escribe las *Industrias* tiene ya unas concepciones ignacianas muy asimiladas, y vive con la mentalidad del secretario que, según él, necesita «vestirse de la persona del superior», habiendo captado su espíritu, principios, y modo de proceder. Se debe tener en cuenta la impronta que recibió Polanco en el mes de Ejercicios y en el noviciado de la casa de Roma; e Ignacio siguió orientando con sus cartas y normas a los estudiantes de Padua, entre los que estaba su futuro secretario. Pero además, se sabe que Polanco al llegar a la secretaría tuvo buen cuidado de informarse bien de la historia del P. Ignacio y comienzos de la fundación y asuntos de la CJ. Escribirá las *Industrias* teniendo en cuenta los documentos de la CJ ya existentes. Así lo demuestra el influjo claro del *Examen*, en particular en las *Industrias* 2.ª, 1.ª y 5.ª. Si se cuenta con la respuesta de Ignacio a Jerónimo *Nadal («Nihil esse in Constitutionibus quod sit Polanci, quantum ad rerum substantiam, nisi in re collegiorum et Universitatum, quod tamen est de eius mente» (ARSI, *Rom. III*, p. 109) y se ven luego en las *Industrias* muchos conceptos fundamentales de las *Constituciones*, el testimonio histórico pide que se consideren de origen ignaciano. Lo confirma el examen de los escritos autógrafos de Ignacio, o de los anteriores a la llegada de Polanco, así como el estudio de su personalidad, más capaz de estructuración, penetración, y de dar expresión clara, ordenada y precisa a los pensamientos, que de originalidad en sus concepciones e intuiciones.

Por lo demás, no hay indicios serios para pensar en el influjo de los extractos de las Reglas y Constituciones de las órdenes antiguas en las *Industrias* de Polanco. Según la hipótesis mantenida en mi *Orígenes del noviciado en la CJ*, diversa de la del P. Aloysius Hsü, la *Collectanea Polanci* fue compuesta probablemente después de las *Industrias*, con referencia a ellas, y en orden a preparar el texto «a» de las *Constituciones*, en donde claramente se ve su influjo.

2. Las «Industriae» del P. Aquaviva son un opúsculo enviado por el P. Secretario de la CJ a toda la Orden el 15 abril 1600, cuyo título completo es *Industriae ad curandos animae morbos* y su autor es el mismo P. General. Va dirigido a los superiores de la CJ para ayudarlos en su tarea de gobierno. Era una preocupación de Aquaviva el que los superiores estuviesen bien preparados para el gobierno. Aparte de los avisos y ordenaciones a este respecto, dados ya por él en otras ocasiones, pensó que sería conveniente este librito. Particularmente en aquellas circunstancias, cuando por mandato de Clemente VIII, comunicado a la CG V (1593-1594) a través del cardenal Francisco de *Toledo, los superiores no podían durar en el cargo más de tres años seguidos. Con las industrias se podría suplir de alguna manera la falta de experiencia personal en el gobierno.

Se inspiró para el título en el escrito de Polanco. Una vez compuesta la obra, quiso que la vieran y aprobaran los Asistentes y otras personas antes de editarla y enviarla a toda la CJ. Es fruto de su larga experiencia de gobierno y de su abundante erudición patrística. Aparecen citados especialmente S. Agustín, S. León, S. Gregorio, S. Basilio, Casiano, S. Bernardo, y también el canciller Gersón.

Se puede advertir en sus consejos el realismo práctico y el sentido espiritual de su gobierno. Consta de 18 capítulos y un proemio. Los dos primeros se dedican a explicar las condiciones previas para que la cura de los defectos surta efecto, sea por parte del superior que actúa, sea por parte del súbdito a quien se quiere atender. Los otros 16 capítulos se dedican en concreto a cada uno de los males, que el superior deberá tratar de curar como médico, aplicando la correspondiente medicina espiritual: aridez y desolación interior, tibieza de espíritu, dificultades en la obediencia, disipación, amor propio y vanidad, inclinaciones sensuales morbosas, cerrazón de carácter, ira y rencores, relajación en la observancia, demasiada aprensión, tentaciones contra el Instituto o sus reglas, aversión o desconfianza con el superior, aulicismo, dureza de juicio, espíritu de discordia, melancolía o escrúpulos.

Las «Industriae» del P. Aquaviva han sido incluidas en la edición del *Institutum S.I.*, y varias veces editadas, sea por separado, sea junto con los Ejercicios, o con las Constituciones y en el *Thesaurus spiritualis S.I.* Han sido ante todo recomendadas a los superiores jesuitas (*Institutum S.I.* 3:324). Carolus *Scribani, provincial de Bélgica, hizo una adaptación, en la que desarrolla más detalladamente cuanto se refiere al superior y a los defectos que ha de evitar en su gobierno, así como las diversas enfermedades o males, con su diagnóstico respectivo y su terapéutica. La publicó con el título *Medicus religiosus* (Amberes, 1618). Las «Industriae» se tradujeron al francés (1625), una del latín y otra, obra del P. Pierre Parcelly Cordelier, del italiano, para utilidad general de los operarios apostólicos. Las tradujo en parte e incluyó en el *Manuel des supérieurs ecclésiastiques et réguliers* (París, 1776) el Prior de la Orden de Malta, Dom André J. Ansart.

FUENTES: *PolCompl* 2:725-807. Aicardo 6:1168-1235. Aldama, A. M. de, *Imagen ignaciana del jesuita en los escritos de Polanco* (Roma, 1975). Gilmont 201-203. *Institutum S.I.* 3:395-440. *MonPaed* 1:11*-13*.

BIBLIOGRAFÍA: Amadeo, J. H. - Fiorito, M. A., «Las "Industrias" del Padre Polanco y las Constituciones de la CJ», *Stromata* 44 (1988) 23-90. Ruiz Jurado, M., «Polanco (Jean A.)», *DS* 12/2:1838-1843.

M. Ruiz Jurado

I

INFANTE DE SANTIAGO CONCHA, Carlos. Operario, misionero popular.

N. 5 abril 1840, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 19 julio 1917, Concepción (VIII Región), Chile.

E. 11 abril 1863, Santiago; o. 11 octubre 1868, Santiago; ú.v. 15 agosto 1875, Concepción.

Obtuvo el título de abogado en la Universidad de Santiago antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y estudio de humanidades en la residencia de la calle Lira, pasó al colegio S. Ignacio, donde enseñó aritmética y cursó la filosofía (1866-1867) y la teología (1868-1869). Hecha la tercera probación también en Santiago, permaneció en la ciudad hasta 1875, año en que fue a fundar la residencia en Concepción. Cuando estalló (1879) la Guerra del Pacífico, que enfrentó Chile contra el Perú y Bolivia, se trasladó (1880) a Valparaíso, donde atendió en dos hospitales de sangre a los soldados heridos. Vuelto (1882) a Concepción, fundó (1894) una escuela gratuita para los hijos de miembros de la «Hermandad del Sagrado Corazón» y construyó la iglesia del Sagrado Corazón, inaugurada en 1896. Desde Santiago y Concepción recorrió casi todo el país, dando misiones populares y ejercicios espirituales. Destacó por su lenguaje sencillo y elocuente, y por su profunda piedad.

BIBLIOGRAFÍA: HANISCH, *Historia* 214-215. HERNANDEZ, P., *La Compañía de Jesús en las repúblicas del Sur de América, 1836-1914* (Barcelona, 1914) 132-133. LARRAÍN, H., *Un ideal y una vida* (Santiago, 1943) 204-206. *Misión Chileno-Argentina* (julio 1917) 1-2.

E. TAMPE

INGLATERRA. La provincia jesuita de Inglaterra (llamada de Gran Bretaña desde 1985) erigida por un decreto del general Mucio Vitelleschi (21 enero 1623), tiene una historia que difiere mucho de la de otras provincias. Fundada pese a una persecución que duró más de un siglo, estuvo amenazada con extinción, tanto en aquel tiempo como después, por una sección del clero inglés, que a veces actuó confabulado con un gobierno hostil. Esta situación explica ciertos rasgos insólitos de su organización. Así, la mitad de sus miembros vivían en el extranjero, haciendo la vida normal de un jesuita en colegios y casas de formación, mientras que la otra mitad trabajaba en Inglaterra por sí misma, donde encontraban alojamiento. Esta otra mitad era asignada a colegios o residencias, formados de varios condados, cada uno con su superior o rector: sustentada por la burguesía católica o por la renta de los colegios, y se ocupaba sobre todo en trabajo pastoral en las ciudades y pueblos de las cercanías. Otro rasgo peculiar de estos jesuitas antes de la *supresión de la CJ (1773) era el uso de un nombre ficticio; algunos, constantemente perseguidos, tenían hasta diez nombres distintos. En este artículo, los sacerdotes se designan con el nombre que se les daba generalmente, aunque no fuese siempre su verdadero nombre. Con objeto de hacer su captura aún más difícil, en sus cartas al extranjero, los jesuitas usaban un número o una contraseña; por ejemplo, por un tiempo, se llamaba Scaevola al P. General y Felstead al colegio de St. Omer.

Probablemente no hay otra provincia en la que la misma lengua refleje por siglos semejantes sospechas y odio a la CJ. La palabra «jesuita» produjo derivativos, todos ellos con un sentido peyorativo: «jesuitically» (1600), «jesuitism» (1609), «jesuited» (1660), «jesuitize» (1679), «jesuitry» (1832). Del mismo modo, el *Oxford Dictionary* incluye como significado secundario de la palabra «jesuita», el de «tergiversador» o «disimulador, hipócrita». Aunque veintiocho jesuitas fueron ejecutados como traidores en Inglaterra, ningún historiador serio ha puesto en tela de juicio su lealtad a la corona, como lo expresaron Edmundo *Campion y Roberto *Southwell, y de una manera más prosaica, John Bennet (1582), quien respondió a los jueces ante los que había sido acusado de traición: «Soy un súbdito fiel de la reina y, según mi deber, rezo por ella, y lo he hecho esta misma mañana antes de que se levantasen Vds. de la cama».

Finalmente, las fuentes de la historia antigua de la provincia son especialmente abundantes, porque los primeros jesuitas habían recibido órdenes de sus superiores de poner por escrito sus experiencias en Inglaterra. Por ello, hay una media docena de relaciones personales que por su emoción y aventuras sólo se pueden igualar en la ficción, como las memorias de John *Gerard, Richard *Blount, William *Weston, Oswald *Tesimond y otros. Aparte de esto, la amistad entre Henry *Garnet y el P. General

Claudio Aquaviva produjo una correspondencia íntima de veinte años, que puede compararse con las cartas entre Francisco *Javier e Ignacio de Loyola.

I. ANTIGUA CJ (HASTA 1773)

1. Inicios de la Misión inglesa

a) *Fundacion*. En 1530 o 1531 *Íñigo de Loyola, siendo aún estudiante en París, «pasó a Inglaterra, donde recibió más limosnas que en todos los años anteriores» (Autobiografía). Pero debido a la ruptura con Roma en 1534, la joven CJ, fundada unos años más tarde (1540), era virtualmente desconocida en Inglaterra. Cuando el catolicismo fue restablecido bajo María Tudor (1553-1558), Ignacio propuso al cardenal Pole, entonces arzobispo de Canterbury, la fundación de un seminario inglés en Roma, pero este plan no llegó a realizarse. Solo un inglés, el H. Thomas Lith, entró en la CJ antes de la muerte de Ignacio. Sin embargo, cuando Isabel I subió al trono (1558), ingleses ya maduros y de buena posición, que no podían aceptar la nueva religión impuesta por el Estado, pasaron al continente, donde entraron en la CJ en varias naciones. Entre estos exilados estaban William Good, canónigo de la catedral de Wells, Thomas Darbyshire, canciller de la diócesis de Londres, Jasper Heywood, «Fellow» of All Souls, Oxford, y John Rastall, sobrino de Tomás More. Ninguno de ellos tenía la menor esperanza de volver a Inglaterra, sino que estaban esparcidos por los nuevos colegios y universidades de la CJ en París, Lovaina, Vilna, Roma, Milán, Mesina y otra media docena de sitios, enseñando hebreo, griego, filosofía y Escritura. John Yates fue misionero en Brasil.

El segundo grupo entró en la CJ tras la excomunión de la reina Isabel por Pío V (1576). Todos ellos eran adolescentes durante el reinado de María Tudor y estudiantes de colegio o universidad al comienzo del nuevo reinado. Entre ellos estaban Campion, Robert *Persons, Richard *Holtby, Alexander *Briant y Thomas *Cottam, así como Southwell y Garnet, que no habían entrado aún en la universidad. La mayoría de estos jóvenes sabía muy poco o nada acerca de la CJ, pero habían oído hablar del seminario del cardenal William Allen en Douai, donde ya se habían refugiado muchos ingleses. Thomas *Pounde fue la excepción, quien se sintió atraído a la CJ por la historia de Francisco Javier y reunió un grupo de jóvenes ingleses, con Thomas *Stevens entre ellos, para la misión de la India, pero fue capturado la misma noche en que pensaba embarcar.

Más tarde, cuando estos jóvenes partieron de Douai para entrar en la CJ, esperaban también quedarse en el continente. Los tres primeros jesuitas, Thomas *Woodhouse (1571), Thomas *Matham (1579) y Pounde (1579), entraron en la CJ en la cárcel, aunque se ignora cómo lograron permiso del continente para hacer sus votos.

Los jesuitas llegaron a Inglaterra gracias al cardenal Allen, amigo íntimo del P. General Everardo Mercuriano, cuando éste era maestro de novicios en Flandes. Mercuriano preveía que no podrían observar la regla, que se les acusaría de ser agitadores políticos y que en ausencia de un obispo, sería difícil para ellos vivir en harmonía con los sacerdotes diocesanos. En contra de su opinión personal, Mercuriano se dejó persuadir por Allen, según el cual, la CJ estaba mejor dispuesta que las antiguas órdenes religiosas para trabajar en Inglaterra, ya que no tenía derechos sobre ninguna propiedad confiscada; el cardenal añadía además, que los jesuitas no podrían formar bien a sacerdotes para la misión de Inglaterra, a no ser que tuviesen experiencia de sus dificultades. Se dice que quien favoreció el plan de Allen fue Claudio Aquaviva, entonces provincial de la provincia romana, quien se ofreció para la misión. Antes de que Persons (superior), Campion y el H. Ralph *Emerson saliesen de Roma en abril 1580, Mercuriano prescribió ciertas reglas de conducta: su apostolado había de ser exclusivamente espiritual, y no habían de tratar con herejes, sino sólo confirmar a los católicos en su fe. Se encuentran ecos de estas instrucciones en el famoso discurso de Campion ante el Consejo Privado del rey y en una declaración semejante de Persons inmediatamente después de su llegada a Londres.

b) *La Misión Inglesa en Territorio Nacional y en el extranjero (1580-1619)*. El mayor éxito de Campion y Persons fue infundir ánimos a la resistencia católica, aunque su misión fue repentinamente interrumpida cuando Campion fue acusado de traición y ejecutado (1 diciembre 1581) y Persons tuvo que volverse al continente. Briant (1581) y Cottam (1582) fueron también falsamente acusados de conspiración y martirizados: el primero entró en la CJ en la cárcel, y el segundo interrumpió su noviciado en Roma y volvió a Inglaterra por motivos de salud, pero fue arrestado apenas desembarcó. Después de estas pérdidas, los asuntos de la CJ anduvieron a la deriva. Hubo apostasías y escándalos. Thomas Langdale, que desconocía la situación local, asistió a una liturgia protestante (que entonces equivalía a apostasía) y Christopher Perkins apostató y al final fue decano anglicano de Carlisle. Jasper *Heywood y William *Holt llegaron en el verano de 1581 y tuvieron algunos éxitos iniciales antes de que Heywood fuese arrestado y Holt destinado a Escocia. Después de un período de dos años, la misión fue casi fundada de nuevo, cuando Weston desembarcó en septiembre 1584. Se aprobó (29 marzo 1585) una ley contra «jesuitas, sacerdotes de seminario y otras personas desobedientes de este tipo», por la que un súbdito de la reina nacido en Inglaterra y ordenado en el extranjero que volviese para trabajar en territorio nacional podía ser acusado de traición. Todos los mártires sufrieron debido a esta ley, con la excepción de los acusados en relación con los complots de la Pólvora (1605) y Oates (1679). En adelante, todos los sacerdotes tuvieron que vivir a escondidas y ocultar su identidad. En una reunión con Garnet y Southwell, que acababan de desembarcar en agosto 1584, Weston planeó el desarrollo futuro de la misión. Southwell se quedaría en Londres, desde donde dirigiría a los sacerdotes que llegasen a centros que él y Garnet establecerían en el reino. Pero Weston fue arrestado unas semanas después, y Garnet fue nombrado superior.

Este plan, que salvó la vida de muchos sacerdotes, hizo también que más tarde se acusase a los jesuitas de querer dominar al clero secular. Esto era injusto, ya que nadie buscó más que Garnet el nombramiento de un superior de los sacerdotes diocesanos. Durante los diecinueve años que Garnet fue superior, el número de jesuitas en Inglaterra ascendió de tres a cuarenta; además, Garnet envió a los seminarios del extranjero a muchos estudiantes, y esto hizo posible que la misión se convirtiese en viceprovincia en 1619. El mismo Garnet fue al final arrestado y ejecutado por traición, acusado de no haber revelado al gobierno la conspiración de la Pólvora. De hecho, él tuvo noticia del complot sólo bajo sigilo confesional. El complot destruyó toda esperanza de tolerancia que la comunidad católica tenía cuando Jacobo I subió al trono en 1603.

En el continente, Persons puso los fundamentos de la provincia, como Garnet lo había hecho en Inglaterra. Fue él quien estableció el colegio inglés de Eu (Normandía), más tarde trasladado a St. Omer (1593), que fue la principal fuente de vocaciones hasta 1773. Fundó también los seminarios ingleses de Valladolid (1588) y Sevilla (1592), además de las residencias de Sanlucar (1592) y Lisboa (fecha incierta) para lograr ayuda económica para sus colegios y pasaje marítimo seguro para escolares y sacerdotes, que iban o volvían de Inglaterra. Cuando la misión jesuita se hizo viceprovincia, existía en Flandes un noviciado (Lovaina, 1606; Lieja, 1614; Watten, 1624) y una casa de estudios (Lovaina, 1614; Lieja, 1624). Tres años más tarde, se abrió una tercera probación en Gante (1621). Un tercer seminario había sido fundado en Madrid (1611).

Persons y Allen habían siempre supuesto que la tolerancia llegaría durante su vida. Persons además soñaba con un gran colegio en Londres, que atraería estudiantes de Escandinavia, Escocia y los países bálticos. Creía firmemente que la conversión de Inglaterra llegaría por la santidad de sus sacerdotes, y no por métodos inquisitoriales.

2. La Provincia Inglesa

a) *Crecimiento*. Al establecerse la provincia (1623), tenía 218 miembros (112 en Inglaterra y 106 en el continente), y continuó su aumento rápidamente; en 1633 había subido a 314 (de ellos 172 en Inglaterra), el número más alto antes de 1773. En el siglo xviii, fluctuó entre 320 y 330, dividido casi equitativamente entre Inglaterra y el continente. Estos totales incluyen la misión de Maryland (con un promedio de doce), pero excluye los jesuitas de Roma, que estaban adscritos a la provincia romana.

b) *Personal*. Hasta principios del siglo xx aproximadamente una tercera parte de los jesuitas ingleses procedían de familias de terratenientes o nobles: antes de 1773 entraron diez Plowdens, diez Petres, dieciséis Poultons y dieciocho Poles. Gilbert Talbot (+1743) fue el décimotercer conde de Shrewsbury y William Molyneux el séptimo vizconde (+1759). En el siglo xviii, seis de los siete hijos de William Neale de Portobaco fueron jesuitas. Los dos tercios restantes provenían de familias sin pretensión de nobleza: Campion era hijo de un librero, Enrique *Morse era abogado y Peter *Wright, empleado de otro abogado. Lo mismo se diga de los convertidos del siglo xvi al siglo xx. Algunos belgas relacionados con casas inglesas en el extranjero entraron en la provincia como hermanos (Joseph Le Jeune y Henry Jocque).

c) *Ministerios*. Había poca variedad en los ministerios de la CJ antes de la supresión. La labor principal de los sacerdotes era pastoral, que incluía ejercicios espirituales a individuos, un trabajo que queda bien ilustrado en la *Autobiography* de John Gerard. Por algún tiempo existió, adjunta a la mansión de doña Dorothy Lawson, cerca de Newcastle, una casa de ejercicios, empezada por Richard *Holtby, que puso su primera piedra en 1622. Cuando Carlos I subió al trono, la persecución se suavizó, y se abrieron varias escuelas, para proporcionar a los jóvenes el nivel necesario para entrar en el seminario. El carácter clandestino de estos centros hace difícil saber su número exacto, tamaño y situación. Pero se tiene más información sobre escuelas de este tipo en Scarisbrick, Stanley Grange (Derbyshire), Wolverhampton y en Northumberland, en lugar desconocido, que, empezada por Christopher Simpson (1649), perduró veinticinco años. Adelantándose a la mentalidad de su tiempo, se educaba también a protestantes, que no tenían obligación de recibir instrucción religiosa. Hubo un colegio efímero en Bohemia Manor (Maryland), donde estudió John *Carroll antes de ir a St. Omer.

En el continente, los jesuitas ingleses, además de sus propias casas, trabajaban en los seminarios de Valladolid y Sevilla, y el *Colegio Inglés de Roma, así como en el seminario de Madrid, hasta 1669. Desde 1572 hasta 1773, suministraron el confesor penitenciario de Roma, y durante algún tiempo también el de Loreto. En el siglo xvii, había en Flandes, por regla general, entre uno y cuatro padres que hacían de capellanes a las tropas inglesas e irlandesas estacionadas allí.

d) *Imprenta*. La imprenta de St. Omer, fundada (1608) por Persons, publicaba un promedio de seis libros católicos al año, hasta que el colegio fue suprimido por el gobierno francés en 1762. Entre los autores, aparecen las figuras más destacadas entre los controversistas ingleses, como Thomas *Fitzherbert, John *Floyd, Fisher, Norris, Knott y Anderton. Se imprimían también obras de devoción, catequesis, hagiografía, liturgia y teología. Como las imprentas en Inglaterra podían funcionar sólo con permiso real, estos libros había que pasarlos de contrabando y distribuirlos con gran riesgo, porque su posesión era ya presunción de traición. El suministro de esta clase de libros fue uno de los servicios más importantes de la provincia en el extranjero. Los precios eran altos, debido al coste del transporte. «Un precio muy alto para libro tan despreciable», fue un comentario protestante sobre uno de los libros de St. Omer.

e) *Escritos Espirituales*. Como muchos padres tenían abundante tiempo a su disposición y sabían francés o español, pudieron traducir las obras de autores espirituales clásicos, como *Teresa de Jesús, Roberto *Belarmino, Alonso *Rodríguez, Francisco de *Sales y Luis de *La Puente. Pero la imprenta de

St. Omer publicó también las obras originales de algunos jesuitas ingleses, como *The Spiritual Excercises and Devotions of Robert Southwell* (varias reflexiones sobre secciones de los Ejercicios), *Christian Directory*, de Persons (publicado primero bajo el título, *A Book of Resolution*, más un catecismo para adultos y exhortación a la fidelidad que un libro de espiritualidad en sentido estricto), *A Remembrance for the Living to Pray for the Dead*, de James Mumford (una de las primeras obras en promover la devoción a las ánimas), y otros citados por Joseph de *Guibert. Estos también los usaban los protestantes, que apenas tenían producción espiritual propia.

f) *Apostolado fuera de Inglaterra*. En *Gales*, que, en contraste con Escocia, formó parte de la provincia desde el principio, hubo mayor apego a la religión antigua que en Inglaterra. Se ha dicho que si Gales no siguió sólidamente católica, se debió sólo a la falta de sacerdotes, que procedió de las disputas entre ingleses y galeses en Roma. En el norte, el santuario de St. Winifred, encomendado a los jesuitas desde fines del reinado de Isabel I hasta 1930, se convirtió en un centro importante, que atrajo hasta 14.000 ó 15.000 peregrinos en un solo año (1629). Jacobo I y la Reina lo visitaron y donaron 140 coronas para la restauración de la capilla. En este tiempo el sacerdote vivía en una taberna llamada *The Star*, donde hacia de propietario y por la noche convertía el salón en capilla. En el sur, la residencia principal era la de Combre, cerca de Monmouth, en la parroquia de Llanrothall, que fue saqueada en 1679 por Herbert Croft, obispo de Hereford, quien se llevó cartas de los padres generales, decretos de congregaciones y listas de bienhechores, así como carretadas de libros, que hoy se conservan en la biblioteca de la catedral. Esta residencia era excepcional, porque hacia 1620 vivían en ella cinco o seis padres, en dos casas alquiladas del marqués de Worcester. Un informe hecho en este lugar y enviado al parlamento menciona que muchos católicos asistían a Misa los domingos y días festivos. Un promedio de veintisiete sacerdotes trabajaban en Gales y sus cercanías en el período antes de 1773. En 1618 John Salisbury publicó una versión galesa del catecismo mayor de Belarmino. Entre los mártires de Gales se encuentran David *Lewis, ejecutado en Usk el 27 agosto 1679 y Philip *Evans, ejecutado en Cardiff el 22 julio del mismo año.

Los jesuitas PP. Andrew *White y John *Altham, y el H. Thomas *Gervase, zarparon (noviembre 1633) con los fundadores de la colonia de *Maryland*, entre el río Potomac y Chesapeake Bay, que desde entonces se convirtió en una misión de la provincia inglesa. La *Relatio Itineris*, de White, es una fuente básica en la fundación de la colonia. Cecil Calvert aprobó (1639) el primer Decreto de Tolerancia Religiosa en las colonias norteamericanas, que invitaba a los de todas las religiones a establecerse en Maryland. Para la mitad del siglo XVIII se habían abierto puestos de misión en Port Tobacco, Naples, Deer Creek, Sesquahannah, Fano, St. Inigoes, Philadelphia e Isla de Montserrat.

g) *Controversias*. Al morir el cardenal Allen, unos sacerdotes apelaron a Roma contra los jesuitas: estos sacerdotes tenían el apoyo del embajador francés, que reprobaba que Persons dependiese de España para el sustento de los seminarios. Éstos llamados «apelantes» publicaron muchos libros en los que acusaban a los jesuitas de obstaculizar el nombramiento de un obispo para Inglaterra, usar los seminarios como centros de reclutamiento para la CJ, adular a la burguesía con objeto de obtener refugios seguros para sus miembros en Inglaterra, y sobre todo de intentar dominar al clero diocesano. Algunos de estos sacerdotes estaban en contacto con el gobierno, lo que, en opinión de los jesuitas, equivalía a traición. Al menos desde 1660, John Serjeant, miembro principal del clero secular, se esforzó por obtener una medida de tolerancia, a cambio de la expulsión de la CJ de Maryland. Estas disputas continuaron hasta la supresión (1773) y dividieron a la comunidad católica. La interpretación antijesuita de la historia inglesa posterior a la reforma se refleja en la *Church History*, del católico Charles Dodd, muy difundida, que fue reeditada por Tierney en 1839-1841. La obra influyó en la actitud del clero secular hasta bien entrado el siglo XX, y explica la antipatía y desconfianza del cardenal Henry E. *Manning hacia la CJ.

h) *Desarrollo General. Siglo XVII*. Durante el reinado de Carlos I, aunque los católicos continuaban siendo multados, hubo una tregua en la persecución, que comenzó otra vez de una manera virulenta durante la guerra civil (1641-1646), en zonas controladas por los parlamentarios. Entre los mártires de estos años se encuentran Thomas *Holland (1642), Ralph *Corby (1644) y Morse (1645); y Wright (1651), bajo la Commonwealth.

Cuando la monarquía se restauró en 1660, los jesuitas buscaron la protección de la corte contra la facción católica que procuraba expulsarles. En 1669 el duque de York (futuro Jacobo II) fue recibido en la Iglesia por el provincial, Joseph Simeon; Thomas Mumford, su amigo íntimo, hizo de capellán en el buque insignia de la guerra contra los holandeses; Carlos II favorecía abiertamente la tolerancia religiosa, pero el Parlamento frustró sus intentos; la reina, Catarina de Braganza, ofreció a los jesuitas el uso de su capilla. Pero la calma exterior era sólo aparente. Los jesuitas fueron acusados del incendio de Londres (1666); intermitentemente había disturbios contra los jesuitas; la histeria fue aumentando hasta el punto que Titus Oates «descubrió» una conspiración para remplazar a Carlos II por el duque de York. El provincial Thomas *Whitbread, su socio Edward *Mico, el procurador William *Ireland, y su secretario, el seglar John Grove, fueron arrestados. Mico murió en la cárcel, pero los demás fueron ejecutados en Tyburn de Londres (24 enero 1679), seguidos por cinco más (20 junio 1679). La lista necrológica de la provincia de ese año, dice: «muertos por la fe, en la horca, ocho; en la cárcel, por la misma razón, cinco; fallecieron de sufrimientos, por la misma causa, cuatro; total, diecisiete». Muchos otros jesuitas fueron exilados durante estos años.

La primera época de paz plena de que gozaron los jesuitas llegó con la subida al trono de Jacobo II (1685). Las leyes penales fueron revocadas. En menos de tres años, los jesuitas, además de sus dos co-

legios en Londres, abrieron otros doce colegios en Bury St. Edmund's, Durham, Lincoln, Newcastle, Norwich, Pontefract (trasladado a York), Wimborne, Welshpool, Wigan, Wolverhampton y Lincoln. El colegio de York, con sesenta estudiantes, incluidos protestantes, tenía la que probablemente era la primera biblioteca de préstamo en Inglaterra. En el colegio de Savoy, cerca de Somerset House, en el Strand (Londres), se estableció un centro en el que por primera vez desde el asalto de Clerkenwell en 1628-1629, los jesuitas de Londres podían vivir abiertamente en comunidad: el provincial y su curia, el rector, ministro, los profesores del colegio y el predicador real. Más de la mitad de los cuatrocientos alumnos de este colegio eran protestantes. Su programa, así como el del segundo colegio londinense en Fenchurch Street, establecía que nadie se entrometería con la religión de los alumnos. Charles Petre, hermano del consejero privado de Jacobo II, Edward *Petre, era director de este colegio. Tras la revolución (1688) que trajo a Guillermo de Orange, las leyes penales se pusieron de nuevo en vigor con mayor severidad de lo que generalmente se cree.

3. El siglo xviii

Después de un siglo de persecución, la comunidad católica comenzó a disminuir, tanto que al final del siglo xviii era una minoría insignificante. Abundaban las apostasías de seglares y sacerdotes, entre ellos dos jesuitas, así como Lord Baltimore, que retiró de St. Omer los cuatro jóvenes Calvert. La labor de la CJ ahora consistía en persuadir a los católicos a que practicasen su fe, en lo posible, cuando parecía haber desaparecido para siempre toda esperanza de tolerancia y aceptación por parte de la sociedad. De vez en cuando brotaban disturbios anticatólicos, al descubrirse una casa donde se celebraba Misa secretamente, como ocurrió en Liverpool (1746), en el condado de Durham (1746), Preston (1763) y Londres (1780). El número de capellanías católicas disminuyó, los jesuitas estaban cada vez más dispersos, las visitas del provincial se hicieron más laboriosas y caras: en 1752 el provincial tardó treinta días en visitar el distrito de Durham, con un gasto de cuarenta y dos libras. Los seminarios del extranjero, menos el de St. Omer, reflejaban esta decadencia.

II. LA SUPRESIÓN (1773-1814)

En 1773 la provincia de Inglaterra tenía 285 miembros, bajo su provincial, Thomas More, el último descendiente masculino del mártir. William Hothersall, rector del Colegio Inglés, siguió en Roma y, logrando entrar en Castel Sant'Angelo, obtuvo la protesta de inocencia del general, Lorenzo Ricci, a cuya muerte estuvo posiblemente presente. En Inglaterra, el obispo Challoner, vicario apostólico del distrito de Londres, ejecutó el breve de supresión con gran consideración, permitiendo a los ex jesuitas que se gobernasen a sí mismos bajo la autoridad de su vicario, More, con un oficio central en Londres, y les dejó recuperar los bienes a que habían renunciado, para que pudiesen sustentarse en su vejez. Envió el breve pontificio a Maryland, que pertenecía a su jurisdicción, para que los jesuitas se suprimiesen a sí mismos. En Flandes, la casa de estudios de Lieja continuó como colegio de teología, con profesores ex jesuitas y un presidente elegido, bajo la protección del príncipe obispo. Este colegio acogió también a los alumnos, ahora vestidos con el uniforme marrón propio de los pajes de la corte del obispo, que habían sido expulsados primero de St. Omer (1763) y luego de Brujas (1773), y que finalmente se establecieron en Stonyhurst (1793).

En 1803 William *Strickland, encargado entonces del oficio central, hizo una lista de ex jesuitas que deseaban afiliarse a la CJ en la Rusia Blanca, donde Pío VI había confirmado (7 marzo 1801) su existencia. Cuando Gabriel Gruber fue elegido general (marzo 1803), nombró a Marmaduke Stone provincial de Inglaterra. En total, treinta y tres sacerdotes y dos hermanos renovaron sus votos en la CJ; otros treinta y cuatro rehusaron, unos, porque querían más que una restauración meramente verbal, otros, porque no querían ser un peso en su vejez a la provincia incipiente. El mismo año (1803), Stone, que gobernaría la provincia veintisiete años, abrió el primer noviciado de la CJ fuera de Rusia en Hodder Place, a una milla de Stonyhurst. Las vocaciones se reducían a los alumnos del colegio; los escolares eran enviados al extranjero para sus estudios, ya que los vicarios apostólicos, menos el obispo Milner, no reconocían la restauración parcial de la CJ ni ordenaban a sus escolares: esto era comprensible, ya que canónicamente Stonyhurst era todavía una academia papal en territorio inglés, bajo un obispo extranjero y dirigida por una orden, cuya existencia no podían reconocer.

III. CJ RESTAURADA

1. Siglo xix

a) *Crecimiento.* Después de la *restauración total de la CJ por Pío VII (7 agosto 1814), continuaron las dificultades con los vicarios apostólicos, quienes mantenían que el breve *Sollicitudo* entraba en vigor solamente en los territorios «donde las autoridades civiles estuviesen dispuestas a admitir a la Compañía». En 1819 el doctor Poynter, en nombre de los obispos, intentó obtener una clarificación sobre este punto del secretario del Interior Lord Sidmouth, quien declaró que el gobierno tenía «objeciones insuperables» a la restauración de la CJ. Esta última tentativa para excluir a los jesuitas de Inglaterra fue debida en parte al temor que la presencia de la CJ fuese un obstáculo a la emancipación católica; pero había también otras razones, como la condición de la CJ como orden religiosa exenta y la cuestión de las propiedades de los ex jesuitas. Durante los siguientes trece años la posición de los jesuitas continuó siendo muy insegura. Finalmente, cuando se aprobó el «Act of Catholic Emancipation» (1829) después de doscientos años de persecución intermitente, se añadió una cláusula, que prohibía a la CJ recibir novicios; se esperaba que la CJ desaparecería lentamente de Inglaterra. Un efecto inesperado de la nueva ley fue que los alumnos

de Stonyhurst que tenían intención de entrar en la CJ fueron en seguida declarados jesuitas. Aunque la ley no se aplicó, con todo se intentó, aún en 1902, declarar a la CJ ilegal, y se citó a tres padres en Londres por violación de la ley.

De hecho, la provincia creció constantemente. En 1841, había cuarenta y nueve lugares, sobre todo parroquias que habían evolucionado de los antiguos puestos misionales, donde había jesuitas asignados, declarados aún bajo el nombre ficticio de «colegios». Ese año la provincia tenía ochenta y dos sacerdotes y cincuenta y dos escolares. Después que León XII interpretó el breve *Sollicitudo* en favor de los jesuitas ingleses, se abrió un filosofado en Stonyhurst en 1838. Se progresó notablemente cuando Randell *Lythgoe fue nombrado provincial en 1841. En siete años, planeó claramente el desarrollo que experimentaría la provincia en la era victoriana. Las misiones fueron encomendadas al clero diocesano (cuarenta y seis antes de 1901) con el fin de abrir colegios en los centros industriales, entonces en rápida expansión. Él mismo inauguró los de Liverpool (1842) y Spinkhill (1842), fundó un teologado en St. Beuno's (Gales) y la iglesia de Farm Street en Londres. Sus sucesores mantuvieron la misma línea, con colegios en Glasgow (1857), Beaumont (1861), Preston (1865), Grahamstown (1876), St. Julians (Malta, 1877), Georgetown (Guyana, 1880), Wimbledon (1893), Stamford Hill (Londres, 1894), Bulawayo (Zimbabue, 1896) y Leeds (1905).

Debe notarse que la CJ no entró en Escocia (que no era una misión independiente, como antes de 1773) hasta que fundó (1859) la misión Sacred Heart en Edimburgo, y se encargó de la iglesia St. Joseph en Glasgow.

En 1837 se fundó la misión de Spanishtown (*Jamaica*), donde trabajaron después un promedio de cuatro padres, hasta 1894, cuando fue confiada a la provincia de Maryland. En 1841 se abrió el colegio de segunda enseñanza de St. Xavier's, *Calcuta*, con un profesorado de veinte, en 1844; pero siete años después fue encomendado a la provincia de Bélgica. En 1849 se estableció un colegio en Mdina (*Malta*), con quince profesores. Los alumnos de este colegio que entraron en la CJ, lo hicieron en la provincia de Inglaterra, que hasta mediados del siglo XX, tenía un promedio de cinco a diez miembros malteses; el colegio se dejó en 1907. En 1853 se comenzó una misión en *Honduras*, que en 1864 contaba con siete jesuitas (cuatro en Belice, dos en Corosal y uno en Punta Gorda), de cuyo territorio se encargó (1893) la provincia de Misuri, pero el último superior inglés, Frederick *Hopkins, fue consagrado vicario apostólico en 1895. *Guayana* (Guyana) fue asignada (1858) a la provincia de Inglaterra; en la primera mitad del siglo XX, entre cincuenta y sesenta jesuitas trabajaban allí. En 1893 la provincia aceptó la misión internacional del *Zambeze*, que incluía los territorios actuales de Zimbabue y Zambia. Más tarde, su responsabilidad se limitó a la archidiócesis de Salisbury.

b) *Personal*. Al comienzo del siglo XIX, los novicios provenían generalmente de Stonyhurst. Desde 1840, entraron en la CJ hombres maduros, influenciados por el movimiento de Oxford, como Albany *Christie, compañero de Henry Newman en Littlemore, Frederick Hataway, deán de la catedral de Worcester, Francis Coleridge, hijo del presidente del tribunal supremo, y Gerard Manley *Hopkins. Estos hombres ejercieron una gran influencia, ya que la mayoría de ellos provenían de las universidades de donde los católicos habían sido excluidos por su propia jerarquía. Otro cambio importante ocurrió al comienzo del siglo XX, cuando los colegios, recién establecidos, dieron numerosas vocaciones, provenientes sobre todo de la tercera o cuarta generación de inmigrantes irlandeses. Tras el *Vaticano II, la mayoría de los entrados en la CJ ya habían hecho sus estudios universitarios.

c) *Controversias*. El ideal de Lythgoe y sus sucesores había sido abrir un colegio católico en el centro de Londres, cuyo prestigio estuviese a la altura del de Westminster, como había sido el colegio de Savoy durante el reinado de Jacobo II. Se compró terreno entre la actual estación Victoria y la catedral de Westminster. El cardinal Nicholas Wiseman lo aprobó con interés por escrito (30 junio 1856), pero revocó más tarde el permiso, por presión de Manning, que ya no trabajaba con los jesuitas en Farm Street. Los terrenos se vendieron y la CJ no pudo abrir un colegio en Londres hasta después de la muerte de Manning, en 1892. Otra controversia iniciada (1874) cuando el obispo de Salford, Herbert *Vaughan, se mezcló en una querella con los jesuitas, que terminó con la publicación de la bula *Romanos Pontifices* el 14 mayo 1881. La disputa comenzó cuando el provincial, Peter *Galwey, reclamó que la CJ, como orden religiosa exenta, tenía derecho a abrir un colegio en Manchester, adjunto a la parroquia que ya existía. Galwey veía este derecho como esencial para toda la CJ, y Vaughan temía que el colegio le quitaría las vocaciones que necesitaba urgentemente. Durante la controversia, la cuestión se hizo más compleja: Galwey se consideraba como el campeón de la expansión libre, mientras que Vaugahn defendía la supremacía del obispo en su diócesis. Aunque el caso de la CJ fue hábilmente presentado por el P. Antonio *Ballerini, la bula decidió en favor de Vaughan e hizo la decisión extensiva a la Iglesia universal, menos en las tierras de misión, donde los jesuitas estaban sometidos al obispo sólo en materias relativas a la pastoral. Más tarde, Manning invocó la bula para impedir que la CJ abriese un colegio en Westminster. Con todo, Vaughan no se recreó en su triunfo, y procuró la armonía con la CJ en Salford y cuando fue trasladado a Westminster. El P. General Luis Martín se vio con él en Londres (diciembre 1892), y le encontró «amistoso, pero no amigo».

d) *Escritos (siglos XIX y XX)*. La CJ contribuyó ampliamente a los comentarios de los *Ejercicios*, tan difundidos en la época; un ejemplo típico fue *Waters that go softly* (1907), escrito por Joseph *Rickaby. Galwey publicó *Watches of the Sacred Passion* (3 vols., 1894-1895), que contienen el material de sus tandas de ejercicios. *Life of Our Lord* (28 vols., 1874-1892), de Henry *Coleridge, es una obra vasta, piadosa y sólida. Del mismo tipo, pero menos difusa, es

la obra de Alban *Goodier, *Public Life of Our Lord* (1930-1933); del mismo autor, *Introduction to the Study of Ascetical and Mystical Theology* (1938) resume la doctrina tradicional, basada en una lectura extensiva, con detalles personales. En sentido estricto, Herbert *Thurston no escribió sobre espiritualidad, sino que investigó la historia de las devociones y los fenómenos físicos del misticismo. Cyril C. *Martindale introdujo un enfoque psicológico en las vidas de santos jesuitas y de sus propios compañeros, en lo que le siguieron James *Brodrick en Inglaterra y otros en el extranjero.

En filosofía, los escritos de Martin V. *D'Arcy tuvieron mucha difusión y los varios volúmenes de *History of Philosophy*, de Frederick Copleston (1947-1975) se convirtieron en el libro de texto de seminarios de habla inglesa. La productividad literaria de la provincia se puede juzgar por la *Bibliography* de jesuitas ingleses, de Edmund *Sutcliffe, que cataloga más de 480 autores entre 1773 y 1953.

e) *Trabajo científico*. En 1838 se abrió un observatorio en Stonyhurst, que poco después comprendía dos edificios, para trabajos respectivamente meteorológicos y astronómicos, además de una cámara subterránea para la investigación magnética. En 1860 el Ministerio de Comercio lo seleccionó como uno de los centros más importantes de meteorología. Uno de sus más distinguidos directores fue Stephen *Perry, que tomó parte en observaciones llevadas a cabo en el extranjero, y tuvo el raro honor de ser nombrado miembro de la Royal Society. Con los progresos de la astronomía, el papel de los pequeños observatorios disminuyó y se tomó la decisión (1945) de cerrarlo, aunque durante varios años continuó como estación de geomagnetismo. Entre los científicos asociados con esta obra en su última fase, está Patrick *Treanor, director del Observatorio Vaticano (1970-1978) hasta su muerte.

2. Desarrollo General. Siglo xx

Desde 1900 hasta 1945: el desarrollo de la provincia se vio muy afectado por la supresión del embargo de Oxford y Cambridge tras la muerte de Manning, quien había soñado con la idea de abrir una universidad católica en Kensington. Inmediatamente, la provincia abrió (1896) una residencia en Oxford, que produciría numerosos escritores y varios directores de colegio muy competentes. Después de la I Guerra Mundial, en la que setenta y nueve jesuitas ingleses fueron capellanes militares, muchos ex soldados entraron en la CJ, con lo que la provincia llegó (1939) a su máximo desarrollo, al contar con 903 miembros (505 padres, 260 escolares y 138 hermanos). Entre las nuevas formas de apostolado empezadas entonces, baste indicar: *a)* el Catholic Workers College de Oxford (1921), fundado con la idea de aportar alguna educación universitaria a obreros industriales y formarles para que influyesen en el movimiento sindical, según la doctrina social de la Iglesia; *b)* el colegio para vocaciones tardías, abierto (1919) en Osterley para antiguos militares que deseaban hacerse sacerdotes, pero que carecían de suficiente formación para entrar en seminarios diocesanos u órdenes religiosas; más tarde, esta orientación fue ampliada, y en sus primeros quince años casi un millar de sacerdotes se formaron en este colegio; *c)* durante el período entre las guerras mundiales, se abrieron casas de ejercicios en Bothwell, Escocia, Rainhill, Lancashire, Birmingham y Sunderland. Su orientación principal fueron las clases obreras, en los centros industriales.

Desde 1945 hasta 1980: acabada la II Guerra Mundial, en la que noventa y un padres fueron capellanes militares, cambió la dirección general de la provincia, para hacerse cargo de nuevas necesidades, sobre todo en las misiones. En Rodesia (Zimbabue) el número de jesuitas subió de dieciocho en 1920, a noventa y nueve en 1979, cuando la misión fue declarada viceprovincia. Varios colegios se confiaron a congregaciones dedicadas a la enseñanza o al clero diocesano: Southbourne (1947), Sunderland (1948), Leeds (1969) y Liverpool (1975); otros colegios se cerraron, como los de Beaumont (1967) y Grahamstown (1976). Se puso énfasis en el trabajo universitario. Las capellanías de Oxford y Cambridge pasaron al clero diocesano, pero la CJ más de una vez suministró los capellanes de Manchester, Glasgow, Leeds, Bristol, Keele y Warwick. Más importante fue el traslado de Heythrop College de Oxfordshire a Londres, donde se declaró colegio constitutivo de la Universidad de Londres y se abrió a religiosos y religiosas, así como a seglares de ambos sexos.

Tras el *Vaticano II, hubo muchas defecciones de sacerdotes. Este fenómeno y el hecho de que la misión de Salisbury (Zimbabue) se separó de la provincia, explican la disminución en números. En 1980, la provincia contaba con 486 miembros. En todos los otros respectos, la provincia siguió la norma general de adaptación en la CJ, debido a esta disminución.

FUENTES: More, H., *Historia Missionis Anglicanae SJ.* [1660], trad. parcial F. Edwards, *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Foley, H., *Records of the English Province SJ.*, 7 v. (Londres, 1877-1883. Nueva York, 1967). Edwards, F., «Les archives de la province anglaise de la CJ à Mount Street (Londres)», *L'histoire des croyants* (Abbeville, 1989) 443-457. *English and Welsh Jesuits: Catalogues (1555-1629), (1630-1640)*; *MonAngl* 3 *(1541-1562)*, ed. Th. M. McCoog (Roma, 1992-2000. *MHSI* 142-143, 151). *English and Welsh Jesuits 1555-1650*, ed. Th. M. McCoog (Southampton, 1994: Catholic Record Society 74-75). Holt, G., *The English Jesuits, 1650-1829. A Biographical Dictionary* (Londres, 1984). «Map of the English Province», *LN* 52 (1937) 109-127. Sutcliffe, E., *Bibliography of the English Province, 1773-1953* (Roehampton, 1957). *Liber Vitae. Necrology of the English Province, 1561-1937* (Roehampton, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: Basset, B., *The English Jesuits: from Campion to Martindale* (Londres, 1967). Beales, A. C. F., *Education under Penalty, 1547-1648* (Londres, 1963). Clancy, Th. H., «The First Generation of English Jesuits», *AHSI* 57 (1988) 137-162. Edwards, F., *The Jesuits in England* (Londres, 1985). Fraser, A., *The Gunpowder Plot* (Londres, 1996). Holmes, P., *Resistence and Compromise. The political Thought of the Elizabethan Catholics* (Cambridge, 1982). Holt, G., *The English Jesuits in the Age of Reason* (Londres, 1993). L'Estrange, P., «Newman's Relation with the Jesuits», *Heythrop Journal* 29 (1988) 58-85. McCoog, Th. M., *The Society of Jesus in Ireland, Scotland and England 1541-1588* (Leiden, 1996). Martin, *Memorias* 1047. Muir, Th. E., *Stonyhurst College, 1593-1993* (Londres, 1992). Polgár 2/1:252-272. *The Reckoned Expense. Edmund Campion and*

the Early English Jesuits, ed. Th. M. McCoog (Woodbridge, 1996). SOMMERVOGEL 11:429-463.

P. CARAMAN (†)

INGRAM, Richard E. Matemático, sismólogo.

N. 27 julio 1916, Belfast, Irlanda; m. 6 octubre 1967, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1933, Emo (Laoise), Irlanda; o. 31 julio 1944, Dublín; ú.v. 2 febrero 1951, Dublín.

Obtuvo el *master* en ciencias matemáticas (1938) en el University College de Dublín, al que siguió el doctorado en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (Maryland, EE.UU.) en 1948. Enseñó en el Instituto de Tecnología de California en Pasadena (1948-1949), en la Universidad de Georgetown (1961-1962) en Washington y en el University College de Dublín (1949-1961, 1962-1967). Fue nombrado profesor adjunto de matemáticas (álgebra moderna) en 1964.

Bajo los auspicios del Departamento de Educación fue en gran parte responsable de la introducción de las «nuevas matemáticas» en las escuelas secundarias de Irlanda. En 1963, ayudó a fundar la Asociación irlandesa de profesores de matemáticas y como director del consejo de dirección del *News Letters*, de la misma asociación, promovió la educación en matemáticas, exposiciones técnicas y científicas, y estudios sobre ordenadores. Al mismo tiempo, dirigió escuelas de verano en estas materias para los maestros de escuelas secundarias. Desde 1963, fue superior de la comunidad jesuita en Leeson St., Dublín. Asimismo, fue director de la estación sismológica de Rathfarnham Castle e hizo valiosas contribuciones en sismología teórica, especialmente en el área de los mecanismos focales de terremotos. De carácter agradable y amable, era frecuente consejero de sus compañeros.

OBRAS: «Characters of the Symmetric Group», tesis doctoral (Johns Hopkins University, Baltimore, 1948). *Modern Mathematics for Teachers* [con otros] (1964). *The Mathematical Papers of Sir William Rowan Hamilton* 3 [con H. Halberstam] (Cambridge, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: TIMONEY, J. R., «Reverend R. E. Ingram – A Tribute», *Irish Province News* 13 (1 enero 1968) 53-54. «Father Richard Ingram», *Irish Province News* 13 (1 enero 1968) 47-53.

T. MULCRONE (†)

INQUISICIÓN.

I. ÁMBITO Y LÍMITES DEL ARGUMENTO

La Inquisición, existente en la Iglesia desde la Edad Media hasta el siglo XIX, tuvo especial importancia en la historia de la CJ. Su actividad, orientada a mantener la conformidad de la doctrina y de la praxis cristiana con la enseñanza oficial de la Iglesia, se proyectó no sólo sobre las opiniones y actitudes de personas determinadas, sino también sobre las corrientes teológicas o posturas de escuela adoptadas por los jesuitas. Aunque la Inquisición, llamada también Santo Oficio, existía en todos los países católicos, funcionaba según la modalidad con que se había implantado o desarrollado en cada uno de ellos. En la mayoría subsistía la Inquisición medieval, organizada en las diócesis con arreglo a las decretales de Gregorio IX (de ahí el nombre de Inquisición episcopal) para reprimir la herejía y tutelar la pureza de la fe y el mantenimiento de las buenas costumbres. En España había adoptado desde 1478 una expresión de carácter político, que permitía al Rey intervenir en el nombramiento de los inquisidores y en el funcionamiento del aquel tribunal, que posteriormente se convirtió en un consejo del reino (Inquisición moderna). A semejanza de la Inquisición española, y como la primera de las congregaciones romanas, Paulo III estableció en 1542 el Santo Oficio o Tribunal de la Fe, que extendía su autoridad a los Estados Papales y fue punto de referencia para las demás inquisiciones de Europa. La Inquisición, ejercida bajo cualquiera de estas formas, dejó su huella en la historia de la CJ, no tanto por haber llamado ante sus tribunales a alguno de sus miembros, cuanto por la relación de colaboración o de lejanía que alternativamente mantuvieron ambas instituciones. Aunque se dedicaron al tema algunos títulos a mitad del siglo XIX, éstos apenas son conocidos y tienen carácter polémico, mientras las investigaciones realizadas en este campo son todavía muy escasas. En este artículo se atiende sobre todo a las relaciones de la CJ con la Inquisición española y el Santo Oficio romano, cuyas intervenciones no pueden separarse adecuadamente.

II. IGNACIO DE LOYOLA. EPISODIOS INQUISITORIALES

En 1545, Ignacio hacia el recuento de los procesos a los que, tras su conversión, le había sometido la autoridad eclesiástica: tres en Alcalá de Henares, dos en Salamanca, dos en París, uno en Venecia y otro en Roma, donde afectó a los demás miembros de la CJ, presentes con él en la Urbe.

Sobre los de *Alcalá* existe una literatura muy abundante y, en líneas generales, los hechos pueden reconstruirse de este modo: en mayo 1526 los inquisidores Miguel Carrasco y Alonso Mejía, encargados de completar los procesos contra los *«alumbrados» que se habían descubierto en Guadalajara y Toledo, recibieron denuncias sobre las afinidades que, en el porte exterior y en los métodos de oración, parecía tener con ellos *Íñigo de Loyola, que poco antes se había establecido en Alcalá con cuatro amigos o seguidores. En noviembre el vicario general de la diócesis, Juan Rodríguez Figueroa, les mandó que se conformasen con el hábito común que los clérigos traían en Castilla, pero sin pronunciar sobre ellos una sentencia formal. En marzo del año siguiente recayeron nuevas denuncias sobre Íñigo y sus compañeros, acusados en esta ocasión, de haber tenido trato imprudente con una mujer casada y de calidad en la villa. A una práctica judicial, que se cerró sin sentencia ni provisión alguna, se reduce el segundo proceso de Íñigo. El tercero y último comienza con el encarcelamiento de Íñigo el 18 o 19 abril 1527 y concluye con una sentencia for-

mal el 1 julio del mismo año. El motivo parece haber sido la peregrinación al velo de la Verónica, conservado en Jaén, de dos discípulas de Íñigo, que habían actuado bajo su instigación o consejo. A estas denuncias se añadieron nuevas informaciones sobre fenómenos seudomísticos comunes a Íñigo y a los alumbrados. La sentencia, coincidente en parte con la anterior, añadía la prohibición a Iñigo y sus compañeros de «adoctrinar» durante tres años, cumplidos los cuales, aún necesitarían para hacerlo licencia del vicario general. La formalidad con que se dictó esta sentencia apoya la convicción que interpreta los episodios de Alcalá como actos de un sólo proceso, desarrollado en tres tiempos, a medida que se recababan noticias sobre circunstancias que hacían a Íñigo sospechoso de alumbradismo. El carácter inquisitorial con que comienza es compatible con la sucesiva intervención del vicario, ya que, según las Instrucciones del Santo Oficio, los inquisidores tenían que actuar en estrecha unión con el ordinario y podían confiarle en algunos casos la vista de todo el proceso.

a) *Salamanca.* Tres semanas después de recibir la admonición del vicario, Íñigo y sus seguidores se trasladaron a Salamanca, donde hubo un nuevo proceso inquisitorial, instruido desde el principio por la autoridad diocesana. Como colaboradores de ésta actuaron los dominicos del convento de San Esteban, quienes, tras invitar a Íñigo a un coloquio informal, lo consignaron al vicario o provisor del obispo, que mandó encarcelarle con su compañero Calixto de Sa. Un tribunal, constituido por cuatro jueces, examinó a Íñigo sobre algunos puntos de la doctrina católica, y sobre los números 35-37 del libro de los **Ejercicios Espirituales*. Aunque no se halló error en ellos, se les prohibió dictaminar sobre qué cosas constituían pecado mortal o venial, antes de cuatro años. Esta sentencia, que Iñigo se comprometió a obedecer mientras estuviera dentro de los límites de aquel obispado, fue la causa de su marcha a la Universidad de París. Desde este episodio, Íñigo manifestó una sensibilidad acusada en materia de Inquisición, exigiendo en adelante que se presentaran en juicio las acusaciones que se le hacían e instando a la autoridad competente a que llegara a la sentencia definitiva.

b) *París y Venecia*. No pueden tomarse como procesos de inquisición los incidentes ocurridos en París, al reemprender Íñigo la actividad apostólica, después de tres años de estudio. Por el ascendiente que había logrado entre sus condiscípulos lo denunciaron de «seducir a los colegiales» ante los inquisidores Matthieu Ory (c.1530) y Valentin Lievin (1535), quienes, ante la imprecisión de los cargos, no vieron materia bastante para llevar adelante la causa.

Verdadero carácter inquisitorial reviste, en cambio, el proceso de Venecia, instruido por el auditor de la nunciatura. La dirección de los ejercicios espirituales a algunos nobles, la hostilidad de ciertos españoles que le habían conocido en París y quizá también las tensiones con el fundador de los teatinos Giovanni Pietro Carafa (después Paulo IV) dieron lugar a nuevas denuncias, que presentaban a Ignacio como fugitivo de la inquisición, «iluminado y fingido siervo de Dios». Las denuncias llegaran al nuncio Girolamo Verallo, que confió la instrucción de la causa a su lugarteniente, Gaspare de'Dotti, quien dictaminó la inocencia de Ignacio (13 octubre 1537), elogiándole como sacerdote de óptima vida y costumbres.

c) *Roma*. Acompañado de Pedro *Fabro y Diego *Laínez, Ignacio entró en Roma a mitad de noviembre 1537, y allí le alcanzó el resto del grupo para dedicarse, después de la Pascua, a la predicación y al apostolado. Sus sermones contrastaban profundamente con los de otros predicadores que estaban de moda en aquellos días. El más famoso de ellos, el agustino Mainardi, conocido por su tolerancia frente a los luteranos y coreado por los españoles Barrera y Mudarra, trató de desviar hacia los jesuitas las sospechas de heterodoxia que recaían sobre él. Fue entonces cuando Ignacio acudió, en defensa de su fama, al gobernador, Bernardino Conversini, tomando así la iniciativa de un verdadero y último proceso de Inquisición. Aunque sus acusadores retractaron los cargos que contra él habían presentado, a petición de Ignacio y por mandato expreso del Papa, la causa siguió adelante hasta que se cerró con sentencia absolutoria (28 noviembre 1537). Los testigos oídos en el proceso defendieron la ortodoxia del encausado, así como la conformidad con la Sgda. Escritura y la tradición de los Padres del libro de los *Ejercicios*, que recibía por entonces definitivos retoques. Este proceso puso fin a las sospechas de heterodoxia que recaían sobre Ignacio, dando ocasión para que fueran llamados a juicio los que aparecían como sus detractores. Así, tuvieron que retractar sus calumnias contra Ignacio y los jesuitas el camaldulense Mateo Sáenz (1546) y la antigua protectora de la CJ, Isabel *Roser (1547), mientras fueron objeto de verdaderos procesos el prefecto de la posta papal, Mattia de San Casiano (1546), y el rector (Giovanni de Torano) de la iglesia de San Juan del Mercado, desterrado de la ciudad por orden del Santo Oficio (1552). La influencia de Ignacio creció hasta aparecer como uno de los primeros defensores de la Inquisición romana y el principal agente ante la curia de la moderna Inquisición portuguesa.

d) *Ignacio y el establecimiento de la Inquisición romana*. El 21 julio 1542 nombró Paulo III una comisión de seis cardenales, que juzgara acerca de los errores protestantes que se difundían en ciertas ciudades de Italia. Con ella nacía la Inquisición romana moderna que, substituyendo a la medieval, se convertiría en Congregación del Santo Oficio. Los biógrafos de Ignacio atribuyeron la decisión pontificia a las reiteradas instancias de éste; pero parece más cierto que sólo hizo valer su influencia ante los cardenales de la comisión, principalmente ante Carafa, el verdadero inspirador del proyecto. Que, funcionando ya el Santo Oficio, Ignacio y los suyos le prestaran apoyo no puede ponerse en duda. Esto no obstante, Ignacio quería que los suyos rehuyeran las responsabilidades directas de jueces o censores de la Inquisición, para no comprometer la eficacia de su ministerio.

Ignacio y la fundación de la Inquisición portuguesa. Este proyecto partió de Juan III y de su hermano don Enrique, arzobispo de Braga. Ambos trataban de enriquecer la Inquisición medieval con privilegios semejantes a los que había conseguido Inquisición española. El Papa se resistía a hacer concesiones e impedir que los inquisidores de Portugal reivindicaran su independencia frente a la curia romana, como hacían en España. En tal coyuntura, Juan III, a quien Ignacio se sentía especialmente obligado, requirió sus servicios, gracias a los cuales se logró del Pontífice la puesta en marcha de la moderna Inquisición portuguesa (16 julio 1547). Como en Roma se tenía la impresión de haber cedido a una decisión arriesgada, Ignacio estuvo a punto de permitir a los suyos aceptar cargos del Santo Oficio, como hombres sujetos por una parte a la obediencia del Papa y, por otra, fieles al Rey. Con todo, prevaleció de nuevo la razón de la independencia de la CJ para el ejercicio del ministerio.

III. PRIMEROS CONTACTOS DE LA CJ CON LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA

Aunque la admisión de órdenes religiosas dentro del reino no caía bajo la competencia de la Inquisición, en el caso de los jesuitas, especiales circunstancias les obligaban a prestar atención al tribunal de la fe. Se trataba de prevenir el recelo que tenían a la CJ personas vinculadas al aparato inquisitorial, como eran el cardenal de Toledo, Martínez de Silíceo, y el teólogo dominico Melchor *Cano, que ya predicaba contra la orden en 1548. Para enfrentarse a la situación, Ignacio nombró (1547) provincial de España al sobrino de Magdalena, su cuñada, Antonio *Araoz, que también estaba emparentado con el secretario del Santo Oficio. Gracias a su habilidad y simpatía personal, Araoz logró que las autoridades del Santo Oficio adoptaran hacia la CJ una actitud de benevolencia, lo que no impidió que, llegado el caso, tratase a los jesuitas sin ningún miramiento.

La primera confrontación se produjo al aparecer el Índice español de libros prohibidos de 1559, cuando, para cumplir con una de sus cláusulas más generales, que mandaba recoger manuscritos y apuntes, el rector del colegio jesuita de Sevilla entregó a la Inquisición del distrito una copia del libro de los *Ejercicios espirituales* en castellano, que quedó definitivamente perdida. De consecuencias más graves fue la aparición en el Índice de una miscelánea de doce escritos (*Obras del cristiano*), bajo la autoría de Borja, condenadas globalmente. Aunque éste logró demostrar que sólo uno le pertenecía en realidad, no pudo conseguir que la Inquisición corrigiera el texto del Índice. El episodio, que provocó una serie de contactos entre los responsables de la CJ y de la Inquisición española, en especial de Jerónimo *Nadal con el Inquisidor General, Fernando de Valdés, culminó con la retirada voluntaria de Borja a Lisboa y su definitivo traslado a Roma (1560), llamado por Laínez (ya general de la CJ), que quería defenderle sin detrimento del Santo Oficio.

IV. COOPERACIÓN CON EL SANTO OFICIO

En la cuaresma de 1558 se descubrió en Valladolid un grupo de «luteranos» con el que estaban comprometidas relevantes personas de la región, que fueron juzgadas en los autos de fe aquel verano y la primavera siguiente. Aunque nunca se dijo cómo se había descubierto aquel foco, los jesuitas atribuyeron el hecho a Juan de *Prádanos, que habría colaborado con la Inquisición través de sus dirigidas espirituales. Aunque los nombres de los denunciantes quedaron ocultos para siempre en el secreto del Santo Oficio, es claro que los jesuitas cooperaron con la Inquisición como confesores y asistentes de los encarcelados, como solían hacer los miembros de las órdenes mendicantes. Además de Borja, lo ejercieron Cristóbal Rodrigo, Luis de *Santander y Pedro de Tablares. En realidad, no era la primera vez que participaban en tales misiones, pues, ya en 1545, habían sido llamados como confesores de presos y, en 1549, el P. Laínez había predicado en un auto de fe de Palermo.

Poco antes se había descubierto en Sevilla un fenómeno semejante, que comprometía a monjas de algunos conventos y a un buen número de jerónimos del monasterio de San Isidoro del Campo. Como los jesuitas acababan de abrir el colegio de la ciudad (1555), recayeron sobre ellos sospechas e insinuaciones, que fueron desmentidas por la amistosa actitud del vicario del arzobispo (el Inquisidor General Valdés) y los jueces de la Inquisición sevillana. Pero, como en Valladolid, el Índice de 1559 y, en general, la censura de libros habría de hacer peligrar el entendimiento entre la CJ y la Inquisición española.

a) *La CJ y la Censura de Libros*. Cuando los jesuitas hicieron su aparición en la historia, el problema de la censura ganaba actualidad cada día. En realidad, había existido siempre como mecanismo de defensa de instituciones políticas y eclesiásticas; pero en España y en Roma se había recrudecido desde fines del siglo xv a causa de la libertad de expresión introducida por el Renacimiento y la revolución protestante. Para hacerle frente se recurrió a los Catálogos o Índices de Libros prohibidos, que en España se publicaron en 1551 (Índice de Lovaina), 1554 (censura de biblias), 1559 (Índice de Valdés) y 1583 (Índice de Quiroga), con un complemento en 1584 (de carácter expurgatorio). Juan Bautista *Sánchez predicó en el acto de promulgación del primero y Juan de *Mariana tomó parte activa en la compilación del último, proponiendo autores y títulos, revisando el original y estableciendo criterios rigurosos para la identificación de las obras en él incluidas. Con todo, fue el Índice de Valdés el que tuvo mayor incidencia en la literatura que se utilizaba en los colegios y casas jesuitas. Junto a éste hay que poner, por la importancia que tuvo fuera de España, el publicado por Paulo IV el mismo año 1559. Término de un proyecto elaborado al menos durante dos años, había contado con la presencia del P. General Laínez entre los miembros de la comisión preparatoria, que presidía Michele Ghislieri (futuro Pío V). La prohibición de libros de humanidades y obras de

Santos Padres editados por los herejes afectaba de lleno a los colegios y casas jesuitas, que estaban formando sus bibliotecas.

b) *Privilegios de los jesuitas en materia de Inquisición*. El Catálogo de Paulo IV originó una casuística que dio pie a muchas consultas de los superiores locales al general. De acuerdo con Ghislieri, Laínez decidió atemperar su rigor permitiendo que la orden conservara sus libros, si bien expurgados según las normas del Santo Oficio. Se trataba de una medida de gobierno prudente, que, en realidad, suponía derogada la licencia de leer libros prohibidos, que los jesuitas creían haber recibido de Paulo III «vivae vocis oraculo». De todas formas, obtuvieron el privilegio a base de dispensas pontificias, concedidas a algunos Padres (Laínez, Alfonso *Salmerón y Nadal..., en 1563), después extendidas, con la facultad de delegarlas, a los demás superiores (1575). Un camino semejante siguieron otros privilegios del tiempo de Paulo III (1549) y de Julio III (1552), como eran tener trato con los herejes sin incurrir en excomunión, siempre que se hiciera con intención apostólica, y el de absolver «in foro conscientiae» a los que abjuraban de sus errores. Estos privilegios, útiles en las regiones conquistadas por la Reforma, eran mal vistos por los inquisidores de los países católicos; por lo cual había mandado Laínez que se usaran sólo en los casos en que no fuera posible obtenerlos de la Inquisición. Ratificó la práctica Gregorio XIII (1572), que ya había otorgado a la CJ los privilegios de que gozaban las órdenes mendicantes (1571). Entre éstos se encontraba el de la exención de la autoridad inquisitorial, en virtud del cual los religiosos sólo podían ser juzgados por sus superiores; privilegio de difícil aplicación, varias veces concedido desde el 1460 y revocado definitivamente por Paulo V en 1606.

V. LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA Y CJ EN TIEMPO DEL GENERAL CLAUDIO AQUAVIVA. INNOVACIONES Y «MEMORIALES»

Con la muerte de Borja (1572) se iniciaron profundos cambios en el seno de la orden, pues con él se eclipsaba la llamada «españolización» de la CJ para dar paso a una mayor participación de otras naciones. Aunque la mayoría de los jesuitas siguieron dócilmente las orientaciones de los generales Everardo Mercuriano y Aquaviva, surgió en España un grupo de opositores que, so pretexto de mantener la primitiva orientación de la orden, intentaron defender ciertas normas con el apoyo de la Inquisición española. El problema comenzó en 1577 con el nombramiento de cuatro visitadores para las provincias de España, y pudo darse por terminado con el alejamiento de Fernando de *Mendoza, nombrado obispo de Cuzco en 1607. Capitaneaba aquel movimiento Dionisio *Vázquez, al que seguían Diego de *Salazar, Francisco *Abreo, Enrique *Enríquez y otros, algunos de los cuales habían estado en la curia central en la época de los generales hispanos. Sus reivindicaciones cristalizaron en memoriales (de ahí el nombre de *memorialistas), que fueron consignados por ellos a las supremas autoridades eclesiásticas y civiles e, indefectiblemente, a la Inquisición. Algunas afectaban a la misma constitución de la CJ (nombramiento de un *comisario o vicegeneral para España, supresión de grados entre los jesuitas), mientras que otras contemplaban directamente las relaciones de ésta con la Inquisición: que los inquisidores «visitaran» la CJ y que los jesuitas colaboraran con ellos en encomiendas y cargos de consultor del Santo Oficio. Como no se trataba de asuntos de fe, la intervención inquisitorial sólo podía venir de la ampliación del específico objeto del Santo Oficio al campo más general de la reforma eclesiástica, que cada vez con mayor largueza se estaba produciendo en España. En realidad, los memoriales tenían un sello nacionalista, que miraba no sólo a conservar la situación privilegiada de españoles y antiguos, sino también la defensa de las atribuciones del Rey como reformador de las órdenes religiosas y la independencia de la Inquisición española frente al Santo Oficio romano. Aunque contenían puntos muy acertados, los memoriales suscitaron la reacción de la mayoría de los jesuitas, que interpretaban las medidas de Aquaviva como el natural desarrollo del proyecto del Fundador. Pero, en general, contribuyeron a debilitar la cohesión interior de la orden y su entendimiento con la Inquisición española durante un período en que las dos instituciones se enfrentaban con parecidas dificultades.

a) *Nuevas acusaciones de alumbradismo*. Ya en 1570 se había difundido en Llerena y en otros lugares de Extremadura un método de oración y de vida espiritual que fue interpretado como reaparición del «alumbradismo» existente en tiempo de Ignacio. Un reducido grupo de clérigos y devotas fueron convictos de haber tenido prácticas sensuales con ocasión de la confesión o dirección espiritual. El dominico fray Alonso de La Fuente, que denunció el fenómeno ante el Consejo Supremo de la Inquisición española (1573) y ante los Inquisidores de Portugal (1576), presentó a los jesuitas como responsables de la corriente, hasta el punto de identificar con el de alumbrados el nombre de *«teatinos», que se les daba en España. Sus acusaciones, recogidas en copias que llegaron hasta las cortes de Roma y Madrid, fueron refutadas por los escritos de Francisco de *Porres y los sermones del también jesuita Diego de Santa Cruz, mientras a Gonzalo *Meléndez se eximió de su ingrato cargo de visitador apostólico de las órdenes religiosas. Mas, como la acusación apuntaba a toda la CJ, Mercuriano requirió (1576) del Inquisidor General, Gaspar de Quiroga, que esclareciera la causa. A instancia de los inquisidores de Portugal y de algunas personas de la curia romana, el denunciante fue castigado por parte del Santo Oficio de España, y ningún jesuita compareció en el auto de fe de Llerena (1579), que puso fin al asunto. El episodio constituyó, con todo, un motivo de credibilidad de las acusaciones que hacían a los jesuitas en relación con la confesión.

b) *Solicitación y exención*. El caso más ruidoso que suscitaron aquellas sucedió en el Colegio de Monterrey (Galicia), donde Sebastián de Briviesca fue acusado de solicitación por un grupo de dirigidas espirituales (1583). El provincial de Castilla (Antonio Marcén), antes que denunciar el hecho a la Inquisición, a la que Pío IV había reservado en 1561 la absolución de esta culpa, lo mantuvo en secreto, incurriendo por ello en el delito de encubridor de herejía (ésta se suponía como causa de la solicitación) y de obstaculizar las actividades del Santo Oficio. Por este motivo, le encarceló la Inquisición de Valladolid (1586-1589), junto con Juan F. *Labata (rector del colegio de Monterrey) y Juan López (consultor del mismo colegio). En esta misma ocasión fue preso Jerónimo de *Ripalda, acusado de doctrina poco ortodoxa en puntos relacionados con la actuación de la Inquisición. Hechos semejantes se produjeron en otras casas (Calatayud, La Bañeza, Salamanca, Segovia); y así fueron varios los jesuitas llamados ante los tribunales del Santo Oficio (Valladolid y Santiago de Compostela, principalmente), más bien en condición de testigos que de acusados. Para defender a los inculpados de ingerencia en casos reservados al Santo Oficio, los jesuitas apelaron al privilegio de la exención y a las bulas de las que se podía deducir la facultad concedida a la orden para absolver a los solicitantes en confesión.

c) *Limitación de los privilegios*. A aumentar el sentimiento de represión inquisitorial sobre la CJ vino la prohibición de que los jesuitas salieran de España sin permiso del Santo Oficio (1587), medida que impedía el contacto con el gobierno central en Roma, imprescindible en el momento en que se preparaba una Congregación General. Aunque los inquisidores declararon luego que la prohibición sólo afectaba a los que se proponían pasar a tierras de herejes, por el peligro que ello representaba para su fe, las relaciones entre la Inquisición española y la CJ se mantuvieron confusas hasta que el Papa delimitó en una instrucción al nuncio en Madrid (1591) las competencias de entrambas instituciones; a la Inquisición le correspondía la absolución de los solicitantes «in foro externo», pero no podía entrometerse en las medidas disciplinares que con ellos tomara la CJ; ni debía impedir la salida de jesuitas de España para no reducir el campo de su ministerio. Podía, sin embargo, pedir la ayuda de los religiosos en necesidades particulares del Santo Oficio (v.g. cuando había escasez de censores), colaboración que éstos debían prestar generosamente. En este clima se celebraron la CG V y la VI (1593 y 1608), que introdujeron en la CJ el estatuto de la limpieza de sangre (algunos memorialistas eran considerados de origen judío) y prohibieron de nuevo que los jesuitas aceptaran cargos del Santo Oficio.

d) *Inicios de una polémica*. En el contexto de la interminable diatriba entre jesuitas y dominicos en el primer siglo de la CJ hay que enmarcar la controversia «*de *auxiliis*», a que dio lugar el libro de Luis de *Molina *De concordia gratiae et liberi arbitrii* (Lisboa, 1588). El libro, que mantenía las tesis sobre la libertad y la gracia ya defendidas en Salamanca (1582) por el escolar jesuita Prudencio de *Montemayor, fue denunciado ante la Inquisición portuguesa e, inmediatamente después, ante la española para que fuera incluido en el Índice expurgatorio. La Inquisición española tomó a su cargo la causa y, tras públicas discusiones mantenidas en Valladolid entre los representantes de las diferentes escuelas, logró reunir un abundante material, en el que figuraban escritos de teólogos y prelados, y las censuras de las universidades de Salamanca, Alcalá y Sigüenza al libro de Molina. Pero antes de que se llegara a la sentencia, Clemente VIII avocó la causa a su tribunal (1594) y la encomendó a una comisión pontificia. Después de unas setenta sesiones de disputas ineficaces, Paulo V disolvió «la congregación» en 1607, prometiendo arbitrar una sentencia que nunca fue pronunciada. En realidad, en esta controversia sólo la fase española tiene carácter de Inquisición, pues, aunque las discusiones romanas fueron presididas por el cardenal Cristoforo Madruzzo, Inquisidor General, y a ellas acudían miembros del Santo Oficio romano, formalmente nunca se encomendó la cuestión a la competencia de éste.

e) *Procesos a jesuitas de carácter político*. En la base de las anteriores medidas se hallaba el proceso de politización en que había entrado la Inquisición española; y en él hay que enmarcar tanto las causas abiertas a personas relevantes de la CJ como el predominio que ésta llegó a tener, principalmente en España, en la institución inquisitorial. En una de estas causas se vio envuelto el P. Mariana, a pesar de haber ejercido como censor de la Inquisición española en acciones tan importantes como la censura de la Biblia de Amberes (1578) y la preparación del Índice de Libros prohibidos de 1583. Conocido por sus opiniones democráticas sobre el ejercicio de la autoridad regia, en España no encontró obstáculos su libro *De rege et regis institutione* (1598), condenado por la Sorbona y mandado quemar por el Parlamento de París en un auto de 1610. Sin embargo, se le abrió proceso criminal e inquisitorial por la publicación en Colonia (1609) de su *Tractatus septem*, en el cual se incluía el «De Mutatione Monetae», sobre los aspectos morales de la política inflacionista de Felipe III. Privado de libertad durante año y medio y transmitida su causa a Paulo V, defendió su ortodoxia el auditor de la Rota romana Francisco Peña, buen conocedor de la práctica procesal de la Inquisición española. Mariana no fue condenado, si bien su libro era incluido en el Índice de D. Bernardo de Rojas (1612) hasta que fuera de nuevo corregido e impreso. Otros tratados («De adventu Iacobi Apostoli in Hispaniam», «Pro editione Vulgatae» y «De morte et immortalitate») fueron expurgados en unos pocos lugares. Al Índice romano fue a parar también su escrito sobre los males de la CJ, que, secuestrado durante el precedente proceso inquisitorial, apareció publicado después de su muerte en diferentes versiones (1625...). Por el mismo tiempo se temió que la Inquisición española tratara de condenar (1594) las *Controversiae* de Roberto *Belarmino, por su doctrina sobre el *poder indirecto del papa y,

más en concreto, por sus críticas a ciertos episodios de la historia de España y a los privilegios que sus reyes creían tener sobre la Iglesia en Sicilia («Monarchia sicula»). Aquaviva apeló al Nuncio y al mismo Pontífice (1594-1596) para que no se substrajera el juicio sobre la obra al Santo Oficio romano; mas ni éste dictó sentencia ni la Inquisición española llevó adelante una causa por la que sólo instaban unas pocas personas. Ello no impidió que la doctrina de Belarmino fuera condenada por el Parlamento francés en 1605.

VI. CRECIENTE INFLUJO DE LOS JESUITAS EN LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA DESPUÉS DE LA MUERTE DE *FELIPE II. REPRESIÓN EN ESPAÑA DE LA PROPAGANDA ANTIJESUÍTICA

Las dificultades y polémicas de signo inquisitorial en las que se vieron envueltos los jesuitas durante el último cuarto del siglo XVI indujeron en la CJ una actitud favorable a la participación de sus miembros en las actividades del Santo Oficio. La ocasión se presentó con la subida al trono de Felipe IV y la llegada al poder del Conde Duque de Olivares, dos personalidades sobre las que tenían reconocida influencia los jesuitas del *Colegio Imperial de Madrid. La presencia de los religiosos se hizo notar sobre todo en el oficio de calificadores, donde, de dos a principio del siglo XVII, pasaron a ser veintiséis a mediados de siglo. El fenómeno se hacía notar, porque en la misma medida en que aumentaban los jesuitas, se contenía la admisión de los miembros de otras órdenes religiosas, en especial de los dominicos, únicos calificadores de tabla desde el 1504, y de los franciscanos, que habían empezado a acceder un siglo más tarde. En estas condiciones la actividad de la Inquisición española se centró sobre la propaganda antijesuítica que, en forma de libelos o de hojas volantes, se difundía cada vez más en España. El año 1634, crucial en este sentido, empezó con la aparición de unos pliegos en Salamanca, que bajo el título: «Avisos secretos a los bien entendidos», lanzaban sobre los jesuitas insinuaciones infamantes. Poco después, escritos semejantes aparecían en Madrid, acusando a los padres de los consabidos delitos de alumbradismo, *quietismo, directores de visionarias, corrupción de costumbres e infractores del sigilo sacramental. El caso de Sor Luisa de la Ascensión, clarisa en Carrión de los Condes, que suscitó en su entorno una oleada de devoción popular, se hizo servir como prueba de las manipulaciones atribuidas a los jesuitas. El Consejo de la Suprema, así como los tribunales de Valladolid y Toledo, procedieron contra los doctores Juan del Espino y Francisco Roales, responsables y autores de los escritos. Al primero, ex carmelita descalzo, por tres veces expulsado de su convento lo tuvieron preso en Toledo, y al segundo, consejero del Rey y preceptor del cardenal Infante, don Fernando, le amonestaron como responsable de la propaganda aparecida en la corte. El episodio culminó en el solemne auto de fe de Madrid (29 junio), en el que se quemaron estos papeles con otro pequeño lote de libros hostiles a los jesuitas. Al día siguiente, un decreto del Inquisidor General, don Antonio Sotomayor, mandaba que se depositaran en la Suprema cualquier clase libros o escritos que circularan contra la CJ.

a) *La Inquisición romana. Proceso de Juan Bautista *Poza*. La curia romana, donde se había establecido en 1571 la Congregación del Índice, al margen del Santo Oficio, siguió el ejemplo de la Inquisición española y prohibió con decretos fijados a las puertas de las basílicas y en el centro urbano de Campo de'Fiori (23 agosto) otros libros hostiles a la CJ: «Actio perduellionis in Iesuitas», «Anatomia Societatis», «Mysteria Patrum S.I.» y «Iesuita exterrefactus». En realidad, se producían los primeros síntomas de la guerra literaria con que se trató de neutralizar el predominio de los jesuitas ante la Inquisición, guerra que habría de durar hasta la *expulsión de la CJ en 1767. En esta contienda cayó en manos del Santo Oficio romano el P. Poza, un jesuita profesor de Sgda. Escritura, que, siendo calificador de la Inquisición, había defendido contra los maestros de Salamanca las pretensiones universitarias del Colegio Imperial de Madrid. Éste había publicado en 1626 el voluminoso *Elucidarium Deiparae*, que defendía como basados en la Sgda. Escritura y en la tradición de los Padres todos los privilegios imaginables en favor de la Virgen María. Los dominicos y los trinitarios denunciaron su libro como arsenal de las herejías trinitarias y cristológicas aparecidas a través de la historia, de modo que la Congregación del Índice se vio obligada a prohibirlo el 9 septiembre 1632. Con él se prohibían además todas las obras de Poza y los escritos enviados en su defensa a la Sede Apostólica, tanto por sus familiares como por los jesuitas. Con suma cautela procedió la Inquisición española para no contrariar a Olivares, que defendía a Poza; así, aunque se hizo el proceso de sus escritos, se le dio por libre y siguió explicando Sgda. Escritura en marzo 1637.

b) *El P. Everardo *Nithard al frente de la Inquisición*. Como es obvio, la atención a los jesuitas no totalizaba la actividad de la Inquisición española durante este período (1600-1750c.), pues, a lo largo del mismo, se celebraron en los tribunales de los distritos autos de fe en los que hubo causas de judaizantes y *moriscos, de brujería, pederastas y partidarios del maculismo en la teología mariana. Tras una inflexión en la llamada de jesuitas para censores del Santo Oficio durante el tiempo en que fue Inquisidor General don Diego de Arce y Reinoso (1643-1665), la influencia de la CJ llegó a su cota más alta con el nombramiento (1666) de Inquisidor General en la persona de Nithard, confesor de la reina Mariana de Austria. Aunque su designación se debía más a razones de política personal de la regente que de interés religioso, el elegido recabó antes de su aceptación el voto favorable de teólogos jesuitas, que calificaron el cargo como un servicio a la fe y no como una dignidad eclesiástica, prohibida a los jesuitas. Después de unos meses de ilimitada influen-

cia en los negocios de Estado, durante los cuales encontró en la CJ la mayor colaboración, se inició su caída como resultado de las intrigas de corte y del escaso aprecio con que se le había acogido en España. Acusado de extranjerismo y de herejía en sus ascendientes, tuvo que exiliarse de España el 25 febrero 1669. Aunque nadie le acusó de haber usado indebidamente de su cargo ni siquiera frente a su principal enemigo Juan José de Austria, gobernador de los Países Bajos, al que los jesuitas reprochaban su connivencia con los herejes, renunció al cargo, en el que quizá esperaba ser mantenido por el Papa. Mas éste sólo le concedió el capelo cardenalicio, que ostentó hasta su muerte en 1681 tras desempeñar a la vez algunas misiones políticas.

De momento, la dimisión de Nithard apenas perjudicó el ascendiente que había ganado la CJ ante la Inquisición; pero fue un episodio que vino a aumentar el natural deterioro que ambas instituciones hubieron de padecer a causa de las interminables polémicas de carácter dogmático, moral y político en que se vieron envueltas durante todo el período. En él influyeron las otras órdenes religiosas y las cortes más católicas de Europa que ya estaban volviendo la espalda a los jesuitas. Las polémicas fueron más explícitamente, el *probabilismo y el *jansenismo, que constituyen el pórtico de las reiteradas expulsiones y oficial *supresión de la CJ. A ellas habría que añadir la de los *ritos chinos, con las intervenciones del Santo Oficio romano, que quedan incorporadas al problema de la *inculturación patrocinada por los jesuitas en sus misiones de oriente.

VII. ASPECTOS INQUISITORIALES EN LAS CONTROVERSIAS

a) *Probabilismo*. De consecuencias graves fue la lucha mantenida por la CJ en defensa de probabilismo, sistema que había adoptado en sus cátedras de moral y de casos, atrayendo sobre sí misma las más crasas acusaciones de oportunidad y laxismo, que requerían las intervenciones del Santo Oficio. A principio del siglo XVII, quizás como alternativa al rigor de la reforma católica, las opiniones probables suscitaban un cierto atractivo en la ciencia eclesiástica. Así, pareció ofrecer una versión histórica del mismo el escolar Diego de Oñate, al defender en la Universidad de Alcalá (7 marzo 1602) que no era doctrina de fe que un Papa determinado (en este caso, Clemente VIII) fuera sucesor de san Pedro. La tesis pasó inadvertida en España; pero, en Roma, la denunció el Dr. Francisco Peña, prestigioso auditor de la Rota, ante el cardenal Ipolito Aldobrandini (secretario de Estado), quien, a través del nuncio, envió un monitorio a la Inquisición española. Como resultado, fueron encarcelados, además del ponente, el rector Nicolás Almazán, Gabriel Vázquez y Luis de *Torres, mientras la curia romana avocaba la causa a su tribunal. Felipe III no permitió que ésta saliera de España, y la Inquisición pronunció (1603) sentencia exculpatoria, imponiendo una corrección a los encausados.

El episodio referido tenía poco que ver con el probabilismo moral, ya conocido y seguido por los teólogos antes de que naciera la CJ. Lo que ésta hizo fue adoptarlo en su doctrina moral, siguiendo al dominico Bartolomé de Medina. Las actuaciones de la Inquisición, española y romana, se produjeron en la forma de censura de libros, sea de los que acusaban a los jesuitas de corrupción y laxismo, sea de los con los que éstos trataban de justificar su postura. En este marco, la condena más importante recayó sobre las cartas Provinciales (1656-1657) de Blaise *Pascal que el Santo Oficio romano prohibió desde el primer momento de su aparición. La Inquisición española siguió sus huellas; pero condenando también el libro de Mateo de *Moya, *Adversus quorumdam expostulationes contra nonnullas Jesuitarum opiniones morales* (Bamberg, 1657). Esta obra, que apareció bajo el seudónimo de Amadeus Guimenius, fue traducida al francés y, vulgarmente citada como Asmodeus (demonio de la impureza), recibió también el bando de la Sorbona. En 1666 se ocuparon de ella los cardenales romanos para incluirla en el *Índice de libros prohibidos*, que estaba a punto de aparecer. Mas, prosiguiendo su difusión, Inocencio XI y la Congregación del Índice dieron contra ella público edicto en 1680. En realidad el libro, inspirado en el de George Pirot, *Apologie pour les casuistes*, ampliaba tanto el criterio probabilista que llegaba a conclusiones inaceptables en temas tan delicados como los del amor de Dios (que sólo obligaría «in artículo mortis»), del homicidio (lícito para defender el honor), la impureza (pecado no más grave que el robo), etc. En el problema de fondo el Santo Oficio no tomó decisión alguna, sino permitió que probabilistas y probabilioristas defendieran sus propias sentencias, como habían hecho en la cuestión «de auxiliis». Esto no obstante y contra el voto general de la CJ, dio censura favorable para que se publicara (1694) el *Fundamentum Theologiae Moralis*, del P. General Tirso González, que siempre había defendido el probabiliorismo. No merecieron la misma confianza las cartas de Paolo *Segneri, que calificaban de inoportuna la doctrina del general por apartarse notoriamente de la posición generalizada en su orden. Con todo, la actitud de González venía a desmentir las acusaciones de los jansenistas, que se habían concentrado, desde hacía medio siglo, sobre el flanco débil de la moral jesuítica.

b) *Jansenismo*. Aunque específicamente la controversia no comenzó hasta la primera condena del *Augustinus* (Urbano VIII, 1642), las difíciles relaciones entre Jansenio y los jesuitas hispanos se remontaban veinte años atrás, a la época en que aquél, contrario a la admisión de los padres en las cátedras de Lovaina, se presentó en España (1625 y 1627) para impedir la elevación a rango universitario del Colegio Imperial de Madrid y el acceso de jesuitas a otras cátedras españolas. A través de la Universidad de Salamanca, Jansenio convocó a los estudios mayores del reino a cerrar filas contra el «enemigo común y cuchillo de las universidades todas». Descubierta en Sevilla una de sus circulares, el provincial jesuita Jorge *Hemelman la consignó a la Inquisi-

ción del distrito, so pretexto de que, en la universidad de Sevilla, trataba la CJ abrir camino a sus miembros. El tribunal confió el escrito a varios censores, entre ellos a los jesuitas Diego *Granado, Juan de *Pineda y Diego *Ruiz de Montoya, que lo calificaron de falso y próximo a la herejía. En cambio, los censores de otras órdenes religiosas no encontraron en el papel materia propia del Santo Oficio. A la vista de este disenso, el Consejo de Castilla y la Suprema Inquisición tomaron a su cargo la causa, que concluyó amonestando a la Universidad de Alcalá por el lenguaje de sus circulares y mandando que se devolvieran a los jesuitas dos cátedras de las que habían sido privados en Salamanca. Mas un informe, redactado a instancia del Inquisidor General, ponía de relieve el favor que la CJ recibía de la corte en perjuicio de las demás órdenes religiosas.

Cuando la controversia jansenista se presentó en su clima teológico y volvió al primer plano la disputa sobre la gracia eficaz, la Inquisición española acogió prontamente la bula (1653) de Inocencio X y condenó el memorial que el doctor Jean Recht, un lovaniense presente en Madrid, había divulgado contra la decisión pontificia. Un siglo después, con la colaboración del jesuita José *Cassani, la atención se concentró en la compilación del Índice expurgatorio de 1747, en el que se incluyeron con profusión escritos considerados propaganda del jansenismo. Además se le añadió, como apéndice, la *Bibliothèque janséniste* de Dominique de *Colonia, que condenaba bastantes obras hostiles a la CJ. Sin ningún reparo se incluyó en él el *Sanctus Augustinus de virtutibus infidelium*, que el agustino Pedro Manso había publicado en Valladolid en 1721 y que se había prohibido en 1723. Pero el verdadero logro del Índice hispano fue la inclusión de la Historia Pelagiana del cardenal Enrico Noris (†1704), el polígrafo agustino que, de profesor de Historia Eclesiástica en Pisa, había pasado a Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Su libro, notado de jansenismo por los censores de la CJ, no había encontrado tacha ante los dicasterios romanos; razón por la que Inocencio XI instaba a la Inquisición española para que levantara su prohibición, tanto más cuanto que la obra también se había editado en España con una dedicatoria al Inquisidor Juan Rocaberti. La Inquisición no sólo desatendió la instancia del Papa, sino que, como el Índice romano había incluido la «Bibliotheca Jansenistica» de D. Colonia, amenazó con prohibir en España el Índice romano de 1747. Tras largos tratos, la Inquisición levantó la condena de Noris el 28 enero 1758.

VIII. SANTO OFICIO Y POLÍTICA EN LA SUPRESIÓN DE LA CJ

La lucha de la CJ contra los jansenistas se convirtió a lo largo del siglo XVIII en oposición al *regalismo implantado en las cortes borbónicas. En el caso de España, tanto la CJ como la Inquisición iban perdiendo su antiguo ascendiente y corrían el riesgo de unir sus destinos en la misma desgracia. La Inquisición, sometida a la política absolutista del estado, iba camino de su extinción, mientras los jesuitas se convertían en blanco de hostilidad de las cortes católicas. Por eso, cuando Carlos III decidió expulsarlos de España, se guardó bien de respaldar su proyecto con un proceso del Santo Oficio, y mantuvo en su pecho las razones de la expulsión (17 febrero 1767), que ejecutaron por sorpresa las autoridades provinciales. La Inquisición habría sido el medio más eficaz para alejar la tormenta que amenazaba a la CJ, y esto no porque persistiera su predominio en la Inquisición, sino porque ésta, a pesar de sus claudicaciones, no había de olvidar que su objeto propio no eran las opiniones políticas, sino la herejía. Por la misma razón, Clemente XIV tampoco hizo preceder a su decisión de suprimir la CJ un proceso del Santo Oficio.

Al decretar Clemente XIV la supresión de la CJ en toda la Iglesia (21 julio 1773) no quedaba ningún jesuita reconocido, como tal, en España y, cuando se abrieron de nuevo a la CJ las puertas del reino (1815), la Inquisición española ya había sido abolida por las Cortes de Cádiz el 4 junio 1812. Y, aunque devuelta a la vida por un decreto de Fernando VII en 1814, llevó una existencia precaria hasta su supresión el 15 julio 1834. Durante aquellos años contó con el apoyo y defensa de la CJ, como las demás instituciones restauradas por el poder absoluto del Rey, pero los jesuitas, pocos y ancianos, no pudieron brindarle un apoyo eficaz.

No puede decirse lo mismo de los jesuitas y el Santo Oficio romano, instituciones comprometidas, cada una a su modo, con la penetración en la Iglesia de la cultura contemporánea. Corrientes tan decisivas como el *liberalismo y *laicismo del siglo XIX cometieron el error de identificar Inquisición y CJ, dando origen a una literatura de carácter polémico que, bajo el título general de «la Inquisición y los Jesuitas», fue especialmente abundante en Italia. Ello no impidió que destacadas figuras y obras de la CJ fueran objeto de admoniciones o prohibiciones por parte del Santo Oficio. En realidad, no fueron pocos los jesuitas implicados con otras corrientes de nuestro tiempo, tales como el diálogo entre la fe y las ciencias positivas, desde los defensores o enemigos de Galileo *Galilei (1613) hasta Pierre *Teilhard du Chardin (1940), el *modernismo (George *Tyrrell, puesto en el Índice y expulsado de la CJ en 1906), la *nueva teología (Henri de *Lubac, apartado de la enseñanza en 1950), la exégesis bíblica, la teología de la liberación, etc. El resumen de estos episodios exigiría el repaso de materiales y fondos de difícil acceso. Por otra parte, la CJ procuró, cuando estuvo en su mano que estos conflictos se resolvieran más bien por medidas administrativas internas que por procesos del Santo Oficio.

IX. AMÉRICA. COLABORACIÓN Y CONFLICTOS EN LA INQUISICIÓN

a) *Perú.* El establecimiento de la Inquisición en Lima (29 enero 1570) ocurrió dos años después de la

primera expedición jesuita a la misión del Perú. Procedentes ambas instituciones de España, se establecieron entre ellas las mismas relaciones que mantenían por aquellos años en la península; y así continuaron hasta la expulsión y supresión de la CJ. En primer lugar, se planteó el problema del nombramiento de jesuitas para calificadores del Santo Oficio, misión que aceptaron algunos con la aquiescencia del General Mercuriano, que tomó en cuenta las especiales necesidades de aquellas tierras. A este cargo siguió el de comisarios, o representantes del Santo Oficio en las ciudades y villas del distrito inquisitorial. A principio del siglo XVII los jesuitas representaban un seis por ciento de la plantilla y, a causa de la extensión del Perú, a ellos correspondía no solamente publicar edictos de gracia, sino también tomar declaraciones e instruir procesos antes de transferirlos a Lima. Las tensiones que empezaban a aparecer entre los jesuitas españoles y la curia central de la orden, regida por un extranjero, se manifestaron también en América, donde la CJ se vio envuelta en procesos de alumbradismo semejantes a los que estaban ocurriendo en algunas casas de España. El caso más grave fue el del P. Luis López, que cayó en las redes del visionario dominico, Francisco de la Cruz, relajado por la Inquisición en 1578 por sus relaciones con la supuesta «endemoniada», María Pizarro, y las esperanzas apocalípticas que le llevaban a poner en tela de juicio la legitimidad de la conquista española y a anunciar la renovación de la Iglesia por medio del indio. El seguimiento espiritual y sicológico de la endemoniada, emprendido por López, culminó en un período de excesiva familiaridad entre ambos. Agravada la culpa del jesuita por la reiterada absolución de la cómplice, se le hizo un proceso, que terminó con la pena de reclusión en el colegio andaluz de Trigueros, donde estuvo cuatro años. Aunque Aquaviva mandó que se le expulsara de la CJ, la orden no llegó a realizarse, y López falleció en la casa profesa de Sevilla en 1599. De parecidos delitos fue acusado el P. Miguel de Fuentes, y falsamente, de imprudencias y ligerezas con la misma mujer el provincial Jerónimo *Ruiz del Portillo. Al primero se le hizo un proceso de Inquisición y ambos fueron alejados discretamente de Lima. Su culpa consistía por lo menos en haber participado con los antes citados en sesiones de exorcismos sobre la endemoniada. A empañar la fama y obstaculizar el trabajo de la CJ vino también la acusación generalizada de solicitación en la confesión, delito que, en realidad, fue comprobado en muy pocos casos. Como reos del mismo salieron los PP. Lorenzo López en el auto de fe de 1592, Miguel de Ortega en el de 1603, Martín Morante en el de 1693, José Buendía en el de 1712 y Mateo de los Santos en el de 1762, acusados por reducidos grupos de penitentas. A algunos Padres se les acusaba también de exigir la denuncia del cómplice en el acto de la confesión y de violar el sigilo sacramental utilizando en el fuero externo noticias recabadas de los penitentes. Si estas acusaciones tenían un fundamento real no es fácil de comprobar; el hecho de que recayeran principalmente sobre los primeros misioneros podría ser resultado de varias circunstancias adversas, entre las que se podría hipotizar una especie de conjura contra la entrada de la CJ en el Perú. En realidad, no les era favorable el virrey, don Pedro de Toledo, ni los miembros de algunas órdenes religiosas que ya actuaban en la región. De hecho los inquisidores de la Suprema no dieron tanto relieve a estos cargos, que, a falta de otras causas de fe, querían ver en aquellos sucesos un trasunto del alumbradismo extremeño. Por lo demás, parece innegable que algunos padres cedieron al sensualismo generalizado que se experimentaba en el Nuevo Mundo.

En tal coyuntura los inquisidores se quejaron muchas veces del escaso apoyo que hallaban en los superiores locales de la CJ, quienes decían no tener noticia del comportamiento y debilidades de los acusados, o que apelaban, para defenderlos, a los privilegios de que gozaba la orden. Esta actitud se podía configurar como delito punible de falta de colaboración con el Santo Oficio; y se amenazó con formular este cargo contra Juan de la *Plaza, visitador del Perú, y contra José de *Acosta, provincial de la misma región; sin embargo, no deja de causar sorpresa que al mismo tiempo se les reprochara en la CJ la connivencia y parcialidad que parecían tener con la Inquisición en las causas de jesuitas. A fomentar el recelo entre la Inquisición y la CJ contribuyeron las autodenuncias de algunos jesuitas que confirmaban este comportamiento. Entre las más explícitas a este respecto se cuenta la de Antonio Ureña, antiguo ministro y procurador de algunas provincias americanas, que admitió ante el tribunal de Lima (agosto 1622) los cargos arriba indicados, añadiendo la acusación de uso y abuso de privilegios, de falsificación de objetos piadosos y de un rigorismo exagerado en algunas cuestiones morales. Pese a estas incongruencias la influencia de los jesuitas en la Inquisición del Perú fue creciendo durante los siglos XVII y XVIII a través de una lucha literaria en la que las obras hostiles a la CJ trataban de penetrar en Perú y de superar clandestinamente (como en España) la barrera de la censura, campo en el que los jesuitas centraban sus principales esfuerzos. Prohibiciones de libros por parte del Santo Oficio y lanzamiento de nuevas calumnias contra los jesuitas eran dos fenómenos interdependientes, que corrían a la par. Por eso el Cabildo de Lima felicitó férvidamente a las Cortes de Cádiz por la supresión de la Inquisición en 1813 y pidió que se quemaran públicamente los papeles infamantes para los ciudadanos que habían pasado por el Santo Oficio.

b) *México*. El Santo Oficio se hizo presente en México desde la llegada de los misioneros franciscanos y dominicos y, aunque se conocen algunos procesos desde 1522, tuvo una existencia lánguida hasta 1571, cuando el obispo Pedro Moya de Contreras la organizó como un distrito de la moderna Inquisición española, apoyándose en un real decreto del 25 enero 1569. Devoto, como era, de la CJ por haber practicado los Ejercicios Espirituales, pretendió servirse de los jesuitas desde que se establecieron en la ciudad en 1572. De hecho hubo un período de franca colaboración, en el que los padres actuaron como

calificadores y consultores del Santo Oficio e incluso prestaron sus casas para acoger a algunos reconciliados. En una de ellas cumplió su penitencia el inglés Miles Philips, que había salido como luterano en el auto de 1574. Pero enseguida las dos instituciones se distanciaron, al monstrar los jesuitas menor disponibilidad para los cargos de Inquisición, apoyándose en el breve *Satis superque* de Gregorio XIII (1584), que les eximía de ellos. Mas quien contribuyó decisivamente a restablecer la cooperación entre el Santo Oficio y la CJ fue el visitador Diego de *Avellaneda, quien, para evitar las tensiones que por la designación de consultores se habían originado en España, instó al P. General (1591) que obtuviera de Gregorio XIV la mitigación de las medidas tomadas por su antecesor. De hecho, se observa desde entonces una creciente intervención de los jesuitas en las causas de fe, destacando la que tuvieron con los espirituales (llamados también alumbrados de México) que salieron en el auto de fe de 1601. Además de Pedro de *Hortigosa y Pedro de Morales, que actuaron de censores en procesos (de judaizantes), los jesuitas contribuyeron con sus pláticas, en los conventos de religiosas principalmente, a restablecer la quebrantada disciplina y, a diferencia de lo que ocurrió en el Perú, apenas tuvieron acusaciones de desviación espiritual. Incluso en la apasionada contienda (1647-1653) que les enfrentó con el obispo de Puebla, D. Juan de *Palafox, la Inquisición tomó partido en favor de la CJ; y hasta el auto de 1648 se tuvo en la iglesia de su casa profesa. Se sabe, con todo, que en 1621 fueron presos y procesados dos, de los cuales uno, Agustín de Sarriá, parece haber sido acusado y convicto de incontinencia. En 1659 lo fue «por proposiciones» el predicador Juan de Sanmiguel y en 1702 Francisco de Figueras por irregularidades en la liturgia. Cuando la CJ fue expulsada de los dominios hispanos, se comunicó el regio mandato a la Inquisición mejicana, que parece no haber cooperado activamente en el hecho. Intervino, no obstante, en la posterior campaña difamatoria con el secuestro y censura de libros, favorables y hostiles a la CJ.

Aunque desde 1610 se constituyó el distrito de *Cartagena de Indias*, con jurisdicción en amplios territorios de la América Hispana, el prestigio del Santo Oficio se mantuvo en los antiguos tribunales de Lima y de México, sobre todo desde la incursión de los franceses en la capital del nuevo distrito (1697) hasta el cese total de su actividad (1818). De México dependía el distrito de *Guatemala*, administrado con creciente autonomía por un buen número de comisarios. En su actividad cupo a los jesuitas una parte activa y pasiva, principalmente a lo largo del siglo XVIII, cuando sufrieron unos pocos procesos por solicitación, delito en el cual sólo Bernardo Muñoz parece que había incurrido (1773). Poco antes (1758) había sido denunciado por franciscanos y dominicos el P. José Vallejo, por haber sostenido doctrinas laxistas en sus sermones. El episodio parece un reflejo tardío de la contienda sobre el probabilismo. Baste añadir la implantación de la Inquisición en el *Brasil*, para donde la pedían los jesuitas con reiteración, como medio de combatir las supersticiones de los nativos y la propaganda luterana difundida por comerciantes y aventureros. Aunque desde el 1560 los jesuitas actuaron en causas de inquisición, como la del francés Jean Bolés (1564), acusado de mala doctrina y de injurias al Santo Oficio, el tribunal brasileño no se organizó hasta final del siglo XVI, durante el episcopado de D. Antonio Barreiros. Con todo, los procesos se siguieron mandando a Lisboa, de donde dependía la demarcación del Brasil, y su mayoría recaía sobre cristianos nuevos, hacia quienes mantuvo la CJ una actitud favorable, que originó no pocas fricciones con las autoridades del Santo Oficio.

X. ORIENTE

a) *Islas Filipinas.* El campo de acción de la Inquisición mexicana era muy dilatado, pues hasta el 1605 se extendía a la Islas Filipinas, igual que la provincia jesuítica correspondiente. Esto no obstante, pronto pidieron los misioneros que aquellas islas se constituyeran en distrito propio, a imitación de las Islas Canarias, que habían sido desmembradas del tribunal de Sevilla. Se oponía al proyecto el obispo de Manila Antonio de Salazar, O.P., apoyado por los jesuitas Antonio *Sedeño y Alonso *Sánchez, que juzgaban innecesaria la Inquisición moderna, porque, a su juicio, bastaba la episcopal. En tal circunstancia, el provincial mejicano, Antonio de *Mendoza, instó a sus súbditos a que no pusieran obstáculos al nuevo proyecto de Santo Oficio. Y así empezó a funcionar el tribunal de Manila a final del siglo XVI. A juzgar por las relaciones de jesuitas, fue recibido pasivamente, sin especial resistencia de los nativos, pero con notable descenso de conversiones cuando alguno de ellos era sometido a tortura. Por esta razón Mercuriano dispuso que los suyos que no actuaran en la Inquisición sino en caso de grave necesidad. Estas orientaciones parecen haberse aplicado en Manila con más cuidado que en Goa, donde la institución, introducida por los portugueses, alcanzó un nivel de funcionamiento tan perfecto como en Europa.

b) *Goa.* La erección de un tribunal inquisitorial en la India ya la había pedido Francisco *Javier al rey Juan III en 1547, dando como razón los peligros que acechaban a los cristianos a causa del proselitismo que judíos, musulmanes y protestantes ejercían en aquellas costas. Sin ambargo, los jesuitas que continuaron su obra juzgaron más bien que la presencia del Santo Oficio sería un obstáculo para la conversión de los nativos. Mas, al aparecer en Cochín algunas hojas volantes contra el dogma eucarístico el día de Corpus de 1557, se echó de menos un tribunal que pudiera juzgar a los sospechosos, que hubo que mandar a Lisboa para que comparecieran en un auto de fe donde algunos fueron relajados al brazo seglar. Tal fue la causa por la que el rey don Sebastián erigió el tribunal de Goa en 1560. En su decisión debió de influir no poco el endurecimiento de la represión inquisitorial en Portugal y en

Castilla, en especial frente a los luteranos. Su primer Inquisidor fue el arzobispo dominico don Gaspar de León Pereira, y el tribunal funcionó normalmente hasta 1814, habiendo tenido una interrupción, determinada por la política portuguesa, entre 1774 y 1778. Aunque en un determinado momento (c. 1623) pretendió extender su jurisdicción al Japón, no pudo conseguirlo por no estar aquellas tierras sujetas al dominio de Portugal y por el escaso apoyo con que los jesuitas acogieron la idea. En realidad, tampoco en Goa querían aceptar misiones de Santo Oficio; pero, dada la escasez de personas competentes para ejercerlas, no pudieron evitar que, a los diez años de la fundación de aquel tribunal, perteneciera a la CJ la cuarta parte de sus consultores. Aunque la actuación de los religiosos miraba más bien a las confesiones de los presos y a la predicación en los lugares inficionados por la herejía o los conversos, su activa presencia en los autos de fe y su insistencia en la censura de libros, alimentaron la opinión de que los jesuitas eran en Goa, como en Portugal y en España, los árbitros de la Inquisición. La verdad es que un buen número de ellos accedieron al cargo de «diputado» (comisario, según la nomenclatura de la Inquisición española) durante los siglos XVII y XVIII. Por ello tuvieron que afrontar las mismas campañas difamatorias de que se les hacía objeto en Europa; y así, aunque la Inquisición de Goa funcionaba aún con bastante pujanza en las primeras décadas del XVIII, la participación jesuita en su actividad fue decreciendo y concluyó al consumarse su expulsión de los reinos de Portugal en 1759 y la supresión en toda la Iglesia en 1773. En Goa, como en la metrópoli, había precedido una campaña difamatoria, ya presente en el auto de 1729, cuando se dijo de varios de los encausados que eran creación de la CJ, a través del círculo de San Roque.

Conclusión. Pese a las circunstancias históricas que generaron en determinados períodos estrechas relaciones entre la Inquisición y la CJ, los jesuitas no tuvieron, por lo general, cargos administrativos del Santo Oficio. El caso de Nithard, que presidió el Consejo de la Suprema, se explica por su vinculación personal con la reina regente, mientras que el oficio de jueces que excepcionalmente aceptaron en Portugal y en las misiones se debió al compromiso de Ignacio con Juan III y a la escasez de personas competentes para ocupar este cargo. A instancia de los inquisidores, los jesuitas se prestaron a ser calificadores y consultores del Santo Oficio, como los miembros de las órdenes mendicantes, con mayor disponibilidad de la que les aconsejaban sus generales y provinciales. Esto dio pie a que alcanzaran dentro de la Inquisición una influencia de hecho, que era mal vista entre el pueblo. Los procesos, más bien escasos, en que se vieron implicados algunos de sus miembros, se relacionaban con posturas doctrinales de escuelas o con el ejercicio privado del ministerio apostólico. Estos episodios ejercieron un influjo negativo en épocas de persecución de la CJ y acabaron por unir su suerte a los destinos de la Inquisición.

FUENTES: «Processus Complutenses», «Processus Romanus», *FontDoc* 319-349, 542-558. *FontNar* 1:851. *EpIg* 1:216-226; 9:215, 224, 226s. *EpXav* 2:623. SALMERÓN 1:52s, 235. BORGIA 3:898. NADAL 1:168s, 243s; 4:626, 764-760; 5:887. RIBADENEIRA 1:863s; 2:528s. *EpMix* 4:645-651, 702. *DocInd* 3-18. *Institutum S.I.* 3:642. *Index des Livres interdits, 10. Thesaurus*, ed. J. M. DE BUJANDA (Sherbrooke, 1996) [Borja]. «Avisos de Juan de Mariana sobre el catálogo de los libros vedados y Reglas», *Index* 6:55-62. ARSI, *Hisp 143*.

BIBLIOGRAFÍA: *Historia de la Inquisición en España y América*, 3 v. dir. J. PÉREZ VILLANUEVA - B. ESCANDELL (Madrid, 1984-2000). ASTRAIN 2:104-149; 3:368-420; 4:315-331; 5:190-214; 6:102-117, 150s. TACCHI VENTURI 1/2:154-176. RODRIGUES 1/2:653; 3/1:585. ASENSIO, F., «Juan de Mariana ante el Índice Quiroguiano de 1583-1584», *Estudios Bíblicos* 31 (1972) 135-178. ÍD., «J. de Mariana y la Políglota de Amberes», *Gregorianum* 36 (1955) 50-80. BACHELET, X. M., *Bellarmin avant son cardinalat* (París, 1911) ep. 204, 205, 207. BIRKEL, M., «Le P. Miguel de Fuentes et l'Inquisition de Lima», *Bull hispanique* 71 (1969) 31-133. CERECEDA, F., «Episodio inquisitorial en S. F. de Borja», *RazFe* 142 (1950) 174-191, 355-366; 143 (1951) 277-291. DALMASES, C. DE, «S. F. de Borja y la Inquisición española», *AHSI* 41 (1972) 48-135. DEL PIAZZO, M. - DALMASES, C. DE, «Il processo sull'orthodossia di S. Ignazio e dei suoi compagni svoltosi a Roma nel 1538», *AHSI* 39 (1969) 431-453. [FAURE, G. B.], *Commentarium in Bullam Pauli III «Licet ab initio» [1542]* (s.l., 1750) [*Index*, 1757: ARSI y trad. esp.]. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., «El proceso contra el P. Mariana», *Rev Estudios Políticos* 79 (1993) 47-99. GONZÁLEZ, N., «Algunos problemas en torno a la figura de J. de Mariana», *Jornadas de Historia «Antonio Agustín»* (Barcelona, 1988) 1:6-88. GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L., «La Inquisición y la Compañía de Jesús», *Anthologica Annua* 37 (1990) 11-56. ÍD., «F. de Borja, Duque de Gandía», *Homenaje a Mons. Roca Cabanellas* (Valencia, 1991) 675-693. HERNÁNDEZ, B., «Identidad de los personajes que juzgaron a Ignacio en Salamanca», *AHSI* 52 (1983) 3-51. KRATZ, W., «Der Process Malagrida nach den Originalakten der Inquisition im Torre do Tombo in Lissabon», *AHSI* 4 (1935) 1-43. LOPES, A., «Ignace de Loyola, François Xavier et Jean III du Portugal», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 635-682. MARTÍNEZ BARA, J. A., «Jansenio, las Universidades españolas, los jesuitas, la Inquisición y el Consejo de Castilla», *Rev Arch Bibl Museos* 73 (1966) 555-603. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Utopía y reforma de la Inquisición», *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*, ed. J. PÉREZ VILLANUEVA (Madrid, 1980) 219-229. MEDINA, B. DE, «Ignacio de Loyola y la limpieza de sangre», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 579-615. MENDOZA GARCÍA, I., «El P. Juan Everardo Nithard, Valido e Inquisidor General», *Inquisición española. Nuevas aproximaciones* (Madrid, 1987) 77-98. *Os Autos do processo de Vieira na Inquisição*, ed. A. F. MUHANA (São Paulo, 1995). SCADUTO, M., «Laínez e l'Indice del 1559», *AHSI* 24 (1955) 3-32.

J. L. GONZÁLEZ-NOVALÍN

INSAURRALDE, José. Misionero, superior, escritor.

N. 15 abril 1663, Asunción, Paraguay; m. 8 noviembre 1730, Candelaria (Misiones), Argentina.

E. 14 enero 1679, Córdoba, Argentina; o. 4 diciembre 1689, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1696, Loreto (Misiones).

Trabajó sucesivamente en colegios y *reducciones guaraníes de la provincia del Paraguay. Fue rec-

tor de los colegios de Corrientes (1707-1709), La Rioja (1715-1718), Santiago del Estero (1719-1723) y de nuevo La Rioja (1724-1725). Después, fue superior de las misiones guaraníes (1726-1730). Alcanzó fama con su obra guaraní en dos tomos *Ara poru aguiyey haba* (El uso correcto del tiempo), muy valiosa por su descripción de la vida cotidiana en una típica reducción. Dada la indolencia natural de la gente, la economía podía mantenerse sólo mediante una buena regulación de sus actividades: trabajo, descanso y diversiones. Los artesanos tenían la obligación de trabajar dos veces por semana en las labores de campo o de servicio público. El pasatiempo principal en los días de reposo era el tradicional de la caza y la pesca. En las fiestas había por la tarde desfiles militares o simulacros de batallas. Los guaraníes jugaban una especie de fútbol, que consistía en pasar la pelota hábilmente con el dorso del pie desnudo. Las mujeres se dedicaban principalmente al tejido y a las labores de casa. Las muchachas realizaban tareas livianas, como ahuyentar a los loros de los sembradíos con aplausos u otros ruidos. La obra de I, además de ser útil para el conocimiento de la vida en las reducciones, es una de las más sugestivas entre las escritas por los jesuitas de la provincia del Paraguay.

OBRAS: *Ara poru aguiyey haba yaoca ymomocoinda* 2 v. (Madrid, 1759-1760).

BIBLIOGRAFÍA: Palau 7:72. Pastells, *Paraguay* 6:455, 610, 612. Sommervogel 4:638. Storni, *Catálogo* 146. Tovar A., y Larrucea, C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, 1984) 89, 378.

P. Caraman (†)

INSPECTOR, véase GOBIERNO, I, 2c.

INSTITUTO. *Introducción*. Resulta un uso común en la literatura cristiana aplicar el sustantivo Instituto para designar un estilo de vida con sus correspondientes normas jurídicas. La CJ en la primera redacción de su Fórmula (1539) escogió este término para designar su forma de vida (*MonConst* 1:376). Pasados once años, en la tercera y definitiva redacción de la misma Fórmula (1550), se indica que este Instituto quedará explicado y ampliado en sus **Constituciones*. De aquí se pasó a aplicar a comienzos del siglo xvii el término a todo el cuerpo jurídico de la CJ, que en definitiva plasmaba su forma de vida. La primera edición de todo el *Institutum S.I.* se hizo en Roma (1606), y la última en Florencia (1892-1893).

FUENTES: *MonConst* 1:448; 2:806. *Institutum S.I.* 3:642. *Nadal* 5:906. Nadal, *Scholia* 509. *NC*, p. 488. *AR Index* (1906-1945) 77s; *Index-2* 58. *Epistolae selectae* 329. Aicardo 5:3-73. Arregui 863.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 10:705-710. Polgár 1:235-239. Coemans, *Notitiae* 14-16; *Introductio* 132. *DDC* 6:131-139. Iñurritegui, J. M., «"De Instituto S.I.". Monarquía y "cuerpo universal de Compañía" en el proceso de confesionalización católica», *EstEcl* 72 (1997) 101-119. Portillo, E. de, «La primera edición y las primeras falsificaciones de nuestro Instituto», *EstEcl* 2 (1923) 296-314; 3 (1924 19-37, 167-180. Íd., «El Instituto de la CJ y sus primeras ediciones», *AHSI* 4 (1935) 44-67. Íd., «El Instituto de la CJ a la muerte de S. Ignacio», *EstEcl* 16 (1942) 313-349.

I. Echarte

I. CUERPO LEGISLATIVO DE LA CJ

1. Derecho de la CJ

Es el conjunto de normas jurídicas por el que se rige la CJ, contrapuesto al derecho común de los institutos religiosos. En primer lugar está el derecho pontificio, al que pertenecen la Fórmula del Instituto aprobada específicamente por Paulo III y por Julio III, las Letras apostólicas, Rescriptos e Indultos otorgados por la Sede Apostólica, y otras leyes aprobadas por la misma Sede Apostólica. En segundo lugar, están las *Constituciones* y Examen general con sus Declaraciones. La CG XXXIV ha aprobado unas notas que indican las normas del Examen y *Constituciones*, que han sido declaradas, obrogadas y derogadas por el derecho común o por alguna CG (*AR* XXI [1995] 953-991). Junto al Examen y *Constituciones* están las Normas complementarias de las Constituciones (*NC*), promulgadas por la CG XXXIV, tomadas en su mayor parte de los decretos de las cuatro últimas CG (*AR* XXI [1995] 995-1174). En tercer lugar, como leyes especiales, las Fórmulas de las CCGG, de provincia, de procuradores, y para elegir vicario temporal, y las Reglas aprobadas con la autoridad de la CG: Reglas de la modestia, de los Asistentes, del Admonitor general, y Oficio del Vicario general. En cuarto lugar, están las Reglas y las Ordenaciones de alcance universal, promulgadas por el General. Con valor solamente directivo están, por último, las Instrucciones, —tal como se entienden en nuestro derecho y praxis— enviadas a toda la CJ (*NC* 9-13). Característica del derecho de la CJ es que su observancia no obliga bajo pecado, ni mortal ni venial, a no ser que constituya materia de los votos religiosos, y quedando a salvo el derecho de la CG y de los superiores de imponer preceptos de obediencia (*Const* 602; CG XXXI, d.4, n.4).

FUENTES: *Nadal* 5:509. *Institutum S.I.* 3:600. *AR Index* (1906-1945) 77s; *Index-2* 58. Arregui 15-28.

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 3:638s; 9:1324-1326 [proceso Inchofer]. Díaz Moreno, J. M., «San Ignacio y la ley», *Manresa* 68 (1996) 133-160. Queralt, A., «La legge interna della carità», VV, *Semiotica del testo mistico* (L'Aquila, 1995) 781-800.

E. Olivares

2. Fórmula del Instituto

Es el documento estatutario donde se trazan las líneas fundamentales de la forma de vida evangélica propuesta por la CJ y aprobada por la Iglesia: la «Regla» fundacional de la CJ. Se contiene en las bulas de Paulo III *Regimini militantis Ecclesiae* y más completo en la de Julio III *Exposcit debitum*. Habiendo sido aprobada por varios papas en forma específica, este elemento básico de los estatutos de la CJ es de

derecho pontificio. Lo substancial de la Fórmula puede ser declarado por la CG, pero no cambiado por su propia autoridad. Hacia el final de la Fórmula se dice que Ignacio y sus compañeros han pretendido expresar como en un diseño su propia vocación, para presentarla a la aprobación de la Sede Apostólica y poder responder a los que preguntan sobre su género de vida, si alguien deseara seguirlos.

a) *Origen de la Fórmula*. Una vez que los compañeros habían decidido constituirse en orden religiosa en la cuaresma de 1539, hubieron de ocuparse en fijar las líneas fundamentales del propio Instituto, para pedir la aprobación pontificia. En las reuniones tenidas entre el 15 abril y el 24 junio, o inmediatamente después, debieron de hacer la primera redacción de la Fórmula.

Sometida al juicio del Maestro del Sacro Palacio, Tommaso Badia O.P., éste declaró que «el propósito de la CJ era todo pío y santo». Ignacio la envió a Paulo III, entonces en Tívoli, junto con la censura de Badia, por medio del cardenal Gaspare Contarini. El 3 septiembre respondía el cardenal: «Hoy he estado con nuestro señor [el Papa], y además de la petición oral, he leído a Su Santidad los cinco capítulos, los cuales satisfacen mucho a su Beatitud, y benignísimamente los ha aprobado y confirmado...» (*MonConst* 1:21s).

La *Fórmula* presentada entonces ha sido publicada en *MonConst* 1:14-21. Su texto está dividido en cinco capítulos, con una conclusión: el primero describe el fin esencial apostólico de la CJ, como cuerpo religioso con solemne voto de castidad, un superior, una legislación y un consejo; el segundo, el voto de obediencia especial al Papa para las misiones; el tercero, expone el objeto e implicaciones del voto de obediencia al superior; el cuarto, la pobreza; el quinto, el régimen de vida: sin coro, sin penitencias especiales por obligación de regla, que les puedan restar dedicación plena al trabajo apostólico; y admitiendo sólo a los que hayan superado largas e intensas probaciones.

La bula Regimini. La aprobación escrita tardó en llegar. El cardenal Geròlamo Ghinucci, encargado de preparar el documento, encontró entre otras, las siguientes dificultades: parecía inútil el voto de obediencia al Papa, y la exclusión del coro y de las penitencias reglamentadas podría dar pie a los luteranos a confirmarse en sus errores. Se acudió al arbitraje del cardenal Bartolomeo Guidiccioni, pero éste era decididamente contrario a la multiplicación de órdenes religiosas. Tenía en su apoyo el Concilio IV de Letrán (Const 13), confirmado por el de Lyón II (Const 23): quien quisiera hacer una fundación debería aceptar una de las reglas ya aprobadas.

Ignacio puso en marcha su dispositivo usual en la lucha por el Reino de Dios: celebrarían 3.000 misas, distribuidas entre los compañeros, a esa intención, y procurarían los testimonios de príncipes y ciudades donde los de la CJ estaban ya trabajando. Fue el mismo Guidiccioni quien, a principios de septiembre 1540 habló al Papa a favor de la CJ, junto con los cardenales Contarini y Rodolfo da Carpi. El 27 del mes salía la bula *Regimini* aprobando la CJ, con el texto de la Fórmula presentada sometido a pequeños cambios de expresión y suprimidos algunos párrafos; pero sin tocar la substancia y modo de ser de lo propuesto, ni siquiera en los puntos que habían causado dificultad.

El cambio que parece más notable, desde el punto de vista jurídico, es que, en la nueva redacción del párrafo sobre los escolares, no será la CJ el sujeto de derecho a bienes estables y rentas para sustentar a los jóvenes, sino los colegios; aunque la superintendencia y gobierno de ellos está en manos de la CJ. La expresa mención de las confesiones entre los ministerios más propios de la CJ, más bien que cambio, se podría considerar una explicitación del propósito expresado con frase general en la primera redacción («Summa Instituti»).

La bula Exposcit debitum. Los primeros Padres de la CJ hicieron su profesión el 22 abril 1541, según la Fórmula contenida en la bula *Regimini*. Pero eran conscientes de que necesitaría ser reformada con declaraciones explicativas o cambios posteriores. Entre otras cosas, no se tardó mucho en obtener la supresión del límite de 60 sujetos, que en ella se señalaba, para los que podrían entrar en esa forma de vida. La bula *Iniunctum nobis* (1544) abrió la puerta a todo el que superara las pruebas requeridas para la admisión. El breve *Exponi nobis* (5 junio 1546) concedió además la posibilidad de recibir sacerdotes «qui in spiritualibus», y seglares que «vos in temporalibus et officiis vestris domesticis coadiuvent». Por lo demás, algunos puntos referentes a la pobreza, al nombramiento de superiores subalternos, y a los colegios, necesitaban una mayor especificación. El cambio sólo podría hacerse con un nuevo documento pontificio.

Se han conservado algunos escritos de Juan Alfonso de *Polanco (*Const* 1:268-355) como series de dudas. Son los que prepararon la composición definitiva de las *Constituciones* y la redacción de la Fórmula contenida en la bula *Exposcit debitum*. Este trabajo debió de realizarlo en 1547-1548 probablemente. En la 3.ª serie de dudas, Polanco fue siguiendo el texto de la *Regimini*, párrafo por párrafo, anotando 23 puntos con las dudas que se le ocurrían sobre cómo habría que modificarlos o no en la redacción siguiente, escribiendo además la respuesta de Ignacio. Añadió otros siete puntos, sobre cómo incorporar al nuevo texto las concesiones recibidas de la Santa Sede hasta 1546 inclusive. Se sabe por carta de Ignacio (julio 1549) el espíritu que presidió la preparación de la nueva bula: «en las bulas algunas cosas se han comenzado a remirar, encomendando a Dios N. S. el todo, y no con pocas misas y oraciones y lágrimas, y no para relajar lo bien fundado, mas para más perfeccionar; porque de bien en mejor se pueda proceder a mayor gloria divina» (*EpIgn* 12:645).

Así se llegó a la presentación y aprobación por Julio III de la Fórmula definitiva de la CJ, contenida en la bula *Exposcit debitum* (1550). En ella se expresan algunas obras de caridad en las que la CJ se emplea además de los ministerios ya indicados en la anterior, siempre gratis; se da mayor fondo teológico y

espiritual a los motivos del 4.° voto, se declaran más las competencias de la CG y del Prepósito, así como el carácter sacerdotal de la CJ, se incorpora la materia de los coadjutores, y se colman los huecos a que ya habíamos aludido. Ignacio incorporó a esta Fórmula la decisión tomada de no admitir rentas, ni siquiera para la sacristía, tantas veces repetida en su Diario espiritual. En los bienes estables, excluyó el derecho a retenerlos, a no ser lo conveniente para el uso y habitación propia, expresión que declarará en las *Constituciones* (561-563).

La Fórmula quedó así estructurada sobre la base de los 5 capítulos presentados a Paulo III. Cada uno de ellos corregido, aumentado o modificado, según lo requirieron las circunstancias iluminadas por el discernimiento ignaciano. Con expresiones llenas de contenido, abiertas, pero claras para no dar ocasión a escrúpulos, edificativas, según se deseaba; para animar a los que deseen servir a Dios enteramente, y desaconsejar a tiempo a los que no son para este Instituto.

b) *Inspiración e influjos*. En la Fórmula se encuentra la asimilación ignaciana del Evangelio, leído particularmente a la luz del envío de Cristo a los apóstoles en pobreza y humildad. Se entreven en el fondo las meditaciones del Rey y de las banderas de los *Ejercicios. Las citas explícitas o implícitas, o la abundancia de expresiones inspiradas en el Nuevo Testamento han dejado especialmente su huella en la Fórmula. La Fórmula está en la base de las *Constituciones* no sólo para fundar el derecho a hacerlas, sino porque repetidas veces alude a desarrollos de sus textos, que las *Constituciones* harán. Pero sobre todo, ofrece el testimonio evangélico del *carisma ignaciano reconocido por la Iglesia: el servicio apostólico gratuito, incansable, con plena disponibilidad al Sumo Pontífice, en una entrega total, a la vez que reflexiva, humilde, ordenada y prudente. Su lectura acerca a los textos del N.T. que presentan a la Iglesia primitiva en acción, como un reflejo de la vida y el ministerio apostólico de Jesús, continuado en la mediación establecida por El, la Iglesia jerárquica. Se pueden considerar breves comentarios a la Fórmula las *Annotationes in diploma confirmationis Julii III* de Jerónimo *Nadal y de Polanco, publicadas recientemente (*AHSI* 47 [1978] 233-239). Nadal comentó además varios pasajes de la Fórmula en sus *Scholia* y en las exhortacioness que tuvo al promulgar las *Constituciones*; pero sobre todo el de los ministerios propios de la CJ en la Exhortación 6 después de la CG III. También Olivier *Mannaerts (Manare) comenta varios puntos en sus *Exhortationes super Instituto et regulis S.I.* Pero un comentario a todo el documento sólo se ha hecho en nuestro tiempo.

FUENTES: *MonConst* 1:14-21, 24-32, 373-383, 422, 430s; 2:806. *Nadal* 5:880. Nadal, *Scholia* 508, 509. Íd., *Die apostolischen Dienste der GJ nach der «Formula Instituti»*, trad. J. Stierli (Múnich, 1981). *Institutum S.I.* 3:624, 642. *NC* 9, 16s, 20. Aicardo 5:1129. Arregui 856.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:242. Aldama, A. M. de, *Notas para un comentario a la Fórmula del Instituto de la CJ* (Roma, 1981. St. Louis, 1990). Coemans, *Introductio* 19-60. Conwell, J. F., *Impelling Spirit. Revisiting a Founding Experience: 1539* (Chicago, 1997). Granero, J. M., *Espiritualidad ignaciana* (Madrid, 1987) 213-250. Ravier 545. Schurhammer, *Javier* 1:589-605. Toner, J. J., «The Deliberation that started the Jesuits. A Commentary on the "Deliberatio primorum Patrum"», *SSJ* 6 (1974) iii-ix, 179-212. VV, «La Fórmula del Instituto S.J.» (Roma, 1977).

M. Ruiz Jurado

3. Puntos substanciales

Son los que se contienen en la Fórmula aprobada por Julio III (1550); también son substanciales otros sin los cuales no podrían mantenerse, o difícilmente lo podrían, los contenidos en esa Fórmula. La CG V (1594), dd. 44, 45 y 58, trató este tema en respuesta a postulados de diversas provincias (*Institutum S.I.*, 2:274s); suya es esa definición; una diputación de la misma concretó cinco puntos de la segunda especie, añadiendo que podrían declararlos los Generales y las CCGG (*ib.* 288). La CG VII (1616), d. 40, no quiso concretar más esos puntos substanciales; pero la CG XXVII (1923), d. 13, enumeró en seis párrafos 24 puntos substanciales contenidos en la Fórmula (a los que llamó substanciales de primer orden) y añadió seis más, substanciales de segundo orden (los conectados con los primeros) a los cinco que había indicado la CG V (*AR* 4, 32-35). La CG XXXI (1966), d. 4 n.3, abrogó la enumeración anterior y redactó de nuevo las normas referentes a la conservación de estos puntos substanciales: 1) la CG puede declarar los de la Fórmula del Instituto, pero no los puede cambiar con su propia autoridad; 2) los que no pertenecen a esa Fórmula deben seguir teniendo la misma estabilidad que hasta ahora, a no ser que la CG juzgue que su conexión con la Fórmula se ha debilitado notablemente.

FUENTES: *Institutum S.I.* 717s. *NC* 20-22. Arregui 893.

E. Olivares

4. Ministerios propios

Son los enumerados en la Fórmula del Instituto (1550), después de la reflexión que hizo Ignacio sobre la Fórmula aprobada diez años antes. De ellos hay un primer grupo de ministerios directamente espirituales: «predicaciones públicas, lecciones sacras y todo otro ministerio de la palabra de Dios», «ejercicios espirituales», «enseñanza de la doctrina cristiana a los niños e ignorantes», «oír confesiones», «administrar los demás sacramentos»; y un segundo grupo: «reconciliar a los desavenidos», «socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles u hospitales y ejercitar todas las demás obras de caridad». El primer grupo se reduce prácticamente al ministerio de la palabra y sacramentos, y aun éstos más bajo el aspecto profético que cultual, ya que los enfoca como «consolación de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones y administrándoles los demás sacramentos», es decir, alentarlos hacia el bien. En el ministerio de la palabra se nombran expresamente las predicaciones y leccio-

nes sacras; se mencionan aparte los ejercicios espirituales tal vez por su carácter de dirección personal; la mención del catecismo es un eco del encargo del Papa en 1538, que resuena aún en la fórmula de la profesión y últimos votos.

El segundo grupo desarrolla una frase de la Fórmula de 1540: «caritatis opera»; son actividades que de hecho practicaban, y que Ignacio especificó, pero «sin quedar escrúpulo de obligación» (*MonConst* 1:297, 319); por ello se dice que «se muestre dispuesto a ejercitarlas», mientras que los ministerios del primer grupo son los medios por los que la CJ procura alcanzar sus fines fundacionales.

En las *Constituciones* (637-649) se proponen también los ministerios propios; además del buen ejemplo (2), buenos deseos y oraciones (3), las Misas y divinos oficios (4), la administración de sacramentos, especialmente en oir confesiones y en la santa comunión (5), la palabra divina propuesta asiduamente en sermones, lecciones y en enseñar la doctrina cristiana en las iglesias propias (6), o en otras iglesias, plazas o lugares (7), las conversaciones piadosas aconsejando y exhortando al bien obrar y en ejercicios espirituales (8). Añade que «en las obras de misericordia corporales también se emplearán, cuanto permitieren las espirituales que más importan, y cuanto sus fuerzas bastaren, como en ayudar a los enfermos, especialmente en hospitales, visitándolos y dando algunos que los sirvan, y en pacificar los discordes; asimismo en hacer por los pobres y prisioneros de las cárceles lo que pudieren por sí, y procurando otros lo hagan; midiendo cuanto conviene de todo esto con la discreción del Prepósito que tendrá siempre ante los ojos el mayor servicio divino y el bien universal» (650). Por fin, «quien teniendo talento para escribir libros útiles al bien común, los hiciese...» (653); es otro ministerio que Ignacio coloca entre los que se ejercitarán en los colegios.

FUENTES: *MonConst* 1:436; 2:784s. *Nadal* 5:820-865, 891s. NADAL, *Scholia* 510. DÁVILA, *Pláticas* 802s, 811, 819s. *Institutum S.I.* 3:655s. *AR Index* (1906-1945) 93; *Index-2* 72s. AICARDO 4:3-167 [impropios]; 219-757. ARREGUI 634-648 [«abstinendum»]. ARRUPE, *Identidad*. KOLVENBACH, *Escritos*.

BIBLIOGRAFÍA: ALDAMA, A. M. DE, *Repartiéndose en la viña de Cristo* (Roma, 1973. St. Louis, 1996). GIOIA, M., «Estensione dei ministeri sacerdotali», VV, «La Fórmula del Instituto S.I.» (Roma, 1977) 49-65. HARMLESS, J. W. - GELPI, D. L., «Priesthood Today and the Jesuit Vocation», *SSJ* 19 (1987) 3:1-84. RAVIER 127-228, 550. O'MALLEY, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, 1993) c. 2-7.

A. DE ALDAMA

5. BULAS Y BREVES

La «bulla» era el sello de plomo que autentificaba los documentos pontificios más importantes. Por extensión, se designó con este nombre el documento mismo. Los «breves», de menor interés para toda la Iglesia, llevaban la marca del sello de cera roja o «anillo del pescador», por la imagen que imprimía.

En forma de bula se expidieron, ante todo, las aprobaciones sucesivas de la CJ; así la bula fundacional de Paulo III, *Regimini militantis Ecclesiae* (27 septiembre 1540); la *Iniunctum Nobis* (14 marzo 1544), que suprimió la limitación del número de profesos; la confirmación por Julio III, *Exposcit debitum* (21 julio 1550); las de Gregorio XIII, *Quanto fructuosius* (1 febrero 1583) y *Ascendente Domino* (25 mayo 1584), que confirmaron la profesión simple perpetua; la *Ecclesiae Catholicae* (28 junio 1591) de Gregorio XIV, que confirmó el modo de gobierno de la CJ; la *Quantum religio* (4 septiembre 1606) de Paulo V, que confirmó las bulas anteriores; la de Clemente XIII *Apostolicum pascendi munus* (7 enero 1765), que aprobó de nuevo la CJ, ocho años antes del Breve de supresión de Clemente XIV *Dominus ac Redemptor* (21 julio 1773) y la de Pío VII *Sollicitudo omnium ecclesiarum* (7 agosto 1814), que restauró la CJ en todo el mundo.

Se expidieron también en forma de bula las letras apostólicas que otorgaron los principales privilegios a la CJ: la de Paulo III *Licet debitum* (18 octubre 1549), que le concedió el *Mare magnum* equivalente al de otras órdenes; las de Pío V, *Aequum reputamus* (17 enero 1566), contra los apóstatas de la CJ, y en materia de contratos la *Innumerabiles fructus* (29 abril 1568); las de Gregorio XIII, *Aequum reputamus* (25 mayo 1572), sobre nombramiento de jueces conservadores, y la *Quanta in vinea* (7 mayo 1578), que concede diversos privilegios; y otras de menor importancia. Son bulas las que concedieron la facultad de fundar *congregaciones marianas y su agregación a la primera de Roma: la *Omnipotentis Dei* (5 diciembre 1584) de Gregorio XIII, la de Sixto V, *Superna dispositione* (5 enero 1587), y la bula aurea de Benedicto XIV, *Gloriosae Dominae* (27 septiembre 1748); o la *Redemptoris nostri* (23 septiembre 1729) de Benedicto XIII, que erigió la congregación primaria de la *Buena Muerte. Hay que añadir las bulas de canonización de los santos.

FUENTES: «Bullae, Brevia, Vivae vocis oracula, Rescripta» (ARSI Inst *190-205*). *Institutum S.I.* 1:3-493; «Compendium privilegiorum», 515-684. *Synopsis Actorum S. Sedis in Causa Societatis Iesu, 1540-1605, 1605-1773*, ed. L. Delplace, 2 v. (Florencia, 1887; Lovaina, 1894). ALDAMA, A. M.ª DE, «Litterae apostolicae ad SI pertinentes» (Roma, 1953, ARSI Inst *205c*: índice según ASV Secr Brevium, febr. 1554-nov. 1773). *AR Index* (1906-1945) 27; 7 (1933) 273-275.

BIBLIOGRAFÍA: COEMANS, *Notitiae* 16-20; *Introductio* 133. RABIKAUSKAS, P., «De significatione verborum "bulla", "breve"», *Periodica* 55 (1966) 85-92.

E. OLIVARES

6. PRIVILEGIOS

Son derechos sujetivos o facultades especiales concedidas a determinadas personas físicas o jurídicas por un acto peculiar del legislador, o de quien haya recibido de él esa potestad (cf. can. 76). Los privilegios contra derecho conceden hacer lo que la ley prohibe, u omitir lo que la ley prescribe; o conceden lo que está reservado a otros; al margen del derecho otorgan lo que no está prohibido ni reser-

vado, pero requiere ser concedido por la autoridad competente. Privilegios según el derecho son, al menos, los que habiendo sido concedidos en contra o al margen del derecho, facultan para hacer lo que ya es de derecho común.

Los institutos religiosos podían adquirir privilegios, o por concesión directa a ellos, o por el privilegio de la «comunicación de privilegios», en virtud del cual un instituto religioso adquiría *ipso facto* los privilegios que se concedieran a los demás. Esta comunicación fue abrogada para el futuro por el CIC-1917 (613 § 1).

La CJ pronto comenzó a adquirir privilegios; el breve *Cum inter cunctas* (3 junio 1545) concedía las facultades de predicar, confesar, remitir penas, administrar sacramentos, etc., en todas partes con las condiciones comunes del derecho vigente; las amplió la bula *Licet debitum* (1549), un *Mare magnum* semejante al que habían obtenido los otros institutos más antiguos. Pío V, en su *Dum indefessae* (7 julio 1571), concedió a la CJ los privilegios pasados y futuros de las órdenes mendicantes y Gregorio XIII, en su *Decet Romanum* (3 mayo 1575), los privilegios de las demás órdenes e institutos piadosos, concedidos antes o que se concedieran en el futuro, de forma igualmente principal, pero acomodados al modo de ser de la CJ.

Pronto se sintió la necesidad de hacer un compendio de esas facultades. Se comenzó a trabajar en su composición al final del generalato de Francisco de Borja. Everardo Mercuriano publicó un primer proyecto *ad experimentum* (1577) por tres años. Recogiendo las observaciones de las provincias, Claudio Aquaviva hizo el Compendio definitivo (1584). Posteriormente se hicieron cuatro revisiones: para la primera, publicada en Praga (1705), se utilizaron las notas que había escrito el cardenal Juan de *Lugo; la segunda, preparada por Fabio Danzetta, se incluyó en la segunda edición praguense (1757). La tercera fue obra de August *Lehmkuhl y Louis Deplace, y se incluyó en la edición romana del Instituto (1886-1891); la cuarta la preparó Gennaro *Bucceroni, ayudado en la parte litúrgica por Luigi Costa; apareció en la edición del Instituto (Florencia, 1892-1893). También se publicó (Roma, 1591) un breve compendio, muchas veces reeditado. Existe un compendio índico de las facultades concedidas a la CJ en las Indias (Roma 1580), asimismo muy reeditado En el *Manual Jurídico Práctico de la Compañía de Jesús* (1997) se ha publicado como Apéndice IV un nuevo compendio de los privilegios, facultades e indulgencias vigentes.

FUENTES: *MonConst* 2:795. *Institutum S.I.* 3:681s. *Nadal* 5:902. *AR Index* (1906-1945) 111; *Index-2* 46. *Manual*, p. 295. *Privilegios, Facultades e Indulgencias de la CJ* (Madrid, 1998): *AR* 22 (1998) 270-276.

BIBLIOGRAFÍA: Olivares, E., «Privilegia pro SI a S. Ignatio obtenta», *Periodica* 80 (1991) 335-391.

7. Exención

Para proveer mejor al bien de los institutos de vida consagrada y a las necesidades del apostolado el Sumo Pontífice, por razón de su primado en la Iglesia y teniendo en cuenta el bien común, puede eximir del régimen de los ordinarios de lugar a esos institutos y someterlos sólo a sí o a otra autoridad eclesiástica (CIC 591): éste es el privilegio de la exención. El mismo CIC (586 § 1) reconoce a todos los institutos de vida consagrada una justa autonomía de vida, sobre todo en su régimen interno, por la cual tienen sus propias normas disciplinares y pueden conservar su patrimonio espiritual. Más aún, si se trata de institutos religiosos clericales de derecho pontificio, esta autonomía llega hasta poseer la potestad eclesiástica de régimen, tanto para el fuero externo como para el interno (CIC 596 § 2), de modo que sus miembros en la actividad eclesial dentro del propio instituto (ministerio de la palabra, sacramentos, penas, procesos) dependen de sus propios superiores (alguna dependencia de los ordinarios de lugar tienen los monasterios independientes, «sui iuris»). Esta autonomía interna y este régimen eclesial propio se han considerado a veces parte de la exención.

La CJ obtuvo la autonomía de su régimen intermo desde su aprobación oral por Paulo III (3 septiembre 1539), que le concedió la facultad de redactar sus constituciones, conformes a su propio fin (*MonConst* 1:20). Muy poco después consiguió la exención de los ordinarios de lugar en el ejercicio de sus principales ministerios eclesiales; el Breve *Cum inter cunctas* (1545) concede a los miembros de la CJ que el Prepósito general designare, la facultad de predicar en todas partes, absolver todos los pecados aun reservados a la Santa Sede, remitir todas las penas eclesiásticas, excepto las incluidas en la Bula *In Coena Domini*, conmutar votos (con algunas excepciones), administrar los sacramentos sin requerir la licencia previa de los ordinarios diocesanos o de los párrocos, etc. (*Institutum S.I.* 1:11).

Ignacio comenzó pronto a comunicar a los demás compañeros estas facultades de exención, aunque en nota adjunta mandaba, por prudencia y edificación, se obtuviese la licencia acostumbrada (cf. *EpIgn* 1:310s). Esta exención en el ministerio sacerdotal fue confirmada y ampliada cuatro años después por la Bula *Licet debitum*, 1549 (*Institutum S.I.* 1:12-21), y comprendía también el ejercicio de esos mismos ministerios respecto a los propios miembros de la CJ.

El Concilio de *Trento limitó (ses. 23 y 24), en 1563, esta amplia exención: nadie, aun en las iglesias de su propia orden, podría predicar si el obispo lo contradice; nadie podría oir confesiones, si no fuera juzgado idóneo por el obispo y obtuviera la aprobación del mismo, no obstante cualquier privilegio o costumbre aun inmemorial. Por ello, los jesuitas juzgaron que tenían que pedir licencias a los ordinarios para predicar y absolver (cf. *Laínez* 7;535: carta 6 diciembre 1563).

La legislación e interpretación posterior de este decreto tridentino la recogió el CIC de 1917, según el cual es el ordinario de lugar quien concede jurisdicción delegada para oir confesiones a todos los sacerdotes, aun a los religiosos (874 § 1), y es él quien les

otorga a todos la licencia necesaria para predicar (1338 § 2). Por otra parte, las religiones de votos simples laicales, recientemente reconocidas en la Iglesia, aun las de derecho pontificio, no tenían una total autonomía interna respecto del ordinario de lugar (cf. CIC-1917, 618). El Concilio *Vaticano II, aunque reconocía la exención o autonomía interna de los institutos religiosos, estableció el principio general de que todos los religiosos están subordinados a la autoridad de los ordinarios de lugar en todo lo referente a cualquier obra de apostolado (*Decr. Christus Dominus*, n. 35).

El CIC vigente, al tratar del apostolado de los institutos religiosos, recoge plenamente esta norma y establece (678 § 1) que los religiosos están sometidos a la potestad de los obispos en todo lo referente a la «cura animarum», ejercicio público del culto divino y demás obras de apostolado. En concreto, sobre las facultades de predicar y absolver pecados, establece que la facultad general de los presbíteros y diáconos para predicar en todas partes, con el consentimiento al menos presunto del rector de la iglesia, la puede restringir o quitar el ordinario competente, e incluso exigir una licencia expresa (764); y que la facultad de absolver pecados que reciben los presbíteros en su ordenacón tiene condicionada la validez de su ejercicio en cualquier parte del mundo a la concesión de su válido ejercicio que para su propio territorio haya otorgado al religioso el ordinario de lugar de su domicilio (966s).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:619. *Manual* 269s. ARREGUI 853.

BIBLIOGRAFÍA: KAY, D., «De Societatis Iesu exentione», *Periodica* 80 (1991) 311-333.

8. FACULTADES

Son las potestades concedidas por el superior eclesiástico para ejecutar válida y lícitamente un acto que está reservado al superior, o prohibido por ley eclesiástica al inferior sin especial concesión; son, pues, privilegios fuera del derecho común, y como tales no pocos fueron concedidos a la CJ por la Sede Apostólica en el conjunto de sus privilegios. En un sentido amplio se llaman también facultades las potestades concedidas por el mismo derecho común en orden al ejercicio del sagrado ministerio, de la palabra y sacramentos, etc. Con este sentido global publicó (1930) el P. Wlodimiro Ledóchowski un *Elenchus facultatum*, del que se hicieron hasta seis ediciones adaptadas en 1936, 1943, 1947, 1952, 1956 y 1963. Habían precedido algunas iniciativas de las provincias de España (1925).

El CIC-1983 extendió al derecho común no pocos privilegios concedidos a la CJ; el P. General, en carta del 16 mayo 1986, indicó las facultades, provenientes de los privilegios de la CJ, que comunicaba a la CJ, directamente o mediante concesión del superior mayor (*AR* XIX [1984-1987] 508ss).

FUENTES: *MonConst* 2:773. NADAL, *Scholia* 507. *AR Index* (1906-1945) 60s; *Index-2* 46. *Manual*, 364ss. ARREGUI 855.

9. IMPEDIMENTOS

Son circunstancias del candidato que hacen nula o ilícita su admisión, o al menos, menos apto para la CJ. En las constituciones de las órdenes religiosas se indicaban impedimentos para la admisión de candidatos. Polanco en su segunda serie de cuestiones, resume (1548) los que señalaban las constituciones narbonenses de los franciscanos: «Los que se reciuen sean cathólicos, no suspectos de error, sanos de cuerpo, no infames, promptos de ánimo, letrados o aptos a trabajos corpóreos, sin deudas, o de tal condición que el resciuir sea al pueblo de edificatión» (*MonConst* 1:278, n. 24).

Los primeros jesuitas eran conscientes de las exigencias de su vocación; por eso, ya en el primer esbozo de *Constituciones*, que por encargo de los demás comenzaron a redactar el 10 marzo 1541, Ignacio y Jean *Coduri propusieron algunos impedimentos: «18. Los que an dado una vez obediencia en religión, non ingrediuntur. Quien ha sido juzgado y condenado por juizio de eregia, no se reciba. Si no fuere por eccelencia, notablemente defectuoso, coxo o tuerto, etc., no se reciba» (*ib.* 39). De 1546 es un documento enviado a todas las casas en el que se indican siete impedimentos, que en la primera redacción del Examen se encuentran mejor ordenados: «El primer impedimento es si alguno de los tales, dexando nuestra religión cristiana, ha sido entre infieles renegado; 2. si alguno ha sido reprobado en alguna proposición herética por sentencia pública; 3. si alguno ha sido infame descomulgado...; 4. si alguno ha sido por algún tiempo homicida; 5. si alguno fuesse infame por pecados inormes; 6. si alguno hubiese tomado hábito de religión alguna de frailes o clérigos, viviendo algún tiempo con ellos en obediencia, hauendo hecho professión o no la hauiendo hecho; 7. si alguno ha sido hermitaño con vestidos monacales» (*MonConst* 2:20). En el proyecto A del Examen (1550), se añadían: «8. si es hombre ligado con vínculo de matrimonio; 9. si no es de condición libre, no se puede acettar sin voluntad de su señor legítimo; 10. si es enfermo de locura o dispositión notable para ella» (*ib.* 24).

Un documento (1551) recoge las observaciones de algunos padres al proyecto de examen y constituciones. Atendiendo al parecer a una indicación de Alfonso *Salmerón, en el proyecto de 1556 el Examen enumera cinco impedimentos, reuniendo en uno los tres primeros, el 4 y el 5, el 6 y el 7, el 8 y el 9 (*ib.* 21). En el proyecto de las *Constituciones* (1556), se sugieren con leves modificaciones esos cinco impedimentos; pero se añaden «otros impedimentos, aunque cada uno de por sí no excluya de la CJ, hazen que sea menos idoneo el que desea ser resciuido, y tanto podría ser el defecto que no fuese servitio de Dios que se acettase con él nadie». Propone siete impedimentos de este género (*ib.* 290s).

La CG VII (1615), d.42, declaró que los cinco impedimentos esenciales tenían carácter de irritantes de los votos simples y cualquier profesión siguiente, y por tanto, hacen inhábiles para ser admitidos (*Institutum S.I.* 2:557). Antes, la CG V (1593), d. 52, ha-

bía establecido como impedimento no esencial pero indispensable, el ser descendiente de hebreos o de sarracenos (*ib.* 278, 545s); la CG VI (1608), d. 28, puso algunas limitaciones a este impedimento; entre otras, que los informes se debían extender hasta el quinto grado inclusive (*ib.* 302). Tres siglos después la CG XXVII (1923), d. 27, reformuló este impedimento de origen, de modo que afectase a los de origen judío, a no ser que constase que el padre, abuelo o bisabuelo se hubiesen adscrito a la Iglesia católica, y que no se tuviese en cuenta el origen materno; la admisión sin facultad del general sería ilícita, pero válida (*AR* IV [1924] 38). Pero la CG XXIX (1946), d. 31, abolió este impedimento de origen, y lo sustituyó por una advertencia sobre la índole hereditaria o defecto de educación católica del candidato (*AR* XI [1946-1950] 16, 40).

La CG 27 (1923), d. 28, incluyó entre los impedimentos secundarios el haber pertenecido a una sociedad de vida común sin votos religiosos (*AR* IV [1924] 39); la CG XXX (1958), d. 61, añadió a este impedimento el haber pertenecido a un instituto secular como miembro en sentido estricto (*AR* XIII [1956] 346). La CG XXIX (1946), d. 30, había añadido una declaración sobre el quinto impedimento esencial, en parte extensiva, que la CG XXX (1958) juzgó ser origen de no pocos inconvenientes y escrúpulos, por lo que la abrogó, d. 60, sustituyéndolo por un texto del mismo tenor que las *Constituciones*, n. 175 (*AR* XIII [1956-1960] 346). En el *Epitome*, aparte de los cinco impedimentos primarios o esenciales, se distinguió entre impedimentos secundarios que por derecho de la CJ hacen ilícita la admisión del candidato, n. 50, y los que lo hacen menos apto, n. 51.

La CG 34, al aprobar las *NC* 27-30, modificó totalmente los impedimentos de admisión en la CJ. Éstas son las normas vigentes: *NC* 27. Fuera de los establecidos por el derecho universal, la CJ no tiene ningún impedimento propio que invalide la admisión. *NC* 28. § 1. Sin licencia del General es ilícita la admisión de: 1.° quien, después de cumplidos dieciséis años, se haya apartado públicamente de la Iglesia católica, renegando en cualquier modo de la fe; 2.°, quien haya cometido públicamente homicidio voluntario, o procurado el aborto, con efecto, así como todos los que hubieran cooperado positivamente; 3.°, quien por haber cometido algún delito o por sus malas costumbres haya perdido la buena fama, en la región donde esto haya ocurrido; 4.° quien haya hecho la profesión temporal en otro instituto religioso, o la primera incorporación a un instituto secular o a una sociedad de vida apostólica o de vida común semejante a la de los religiosos; o quien, habiendo profesado públicamente en manos del obispo diocesano, como ermitaño, los tres consejos evangélicos, corroborados mediante voto u otro vínculo sagrado, haya seguido su forma de vida bajo la dirección de aquel; 5.°, quien, después de haber cumplido catorce años de edad se haya convertido a la fe católica, durante el trienio entero siguiente a su conversión; 6.°, quien haya cumplido cincuenta años de edad. § 2. El Prepósito General sea muy estricto en conceder licencia en los tres primeros casos. *NC* 29. Las prohibiciones de admisión procedentes del derecho de la CJ no obligan en la duda de derecho; en la duda de hecho los Provinciales pueden dispensar de ellas, excepto en el caso de homicidio voluntario, que se reserva al General. *NC* 30. Los que tienen facultad de admitir procedan con gran cautela en la admisión de un candidato, cuando se duda de su aptitud para la vida personal, comunitaria o apostólica en la CJ, o de su futura perseverancia, ya sea a causa de una enfermedad mental o por particulares problemas de personalidad.

FUENTES: *MonConst* 1:431s; 2:778. *Nadal* 5:887. Nadal, *Scholia* 509. Ribadeneira 2:189-193, 374-384. *Institutum S.I.* 3:634s. *Manual* 23, 348, 349 § 2. *AR Index* (1906-1945) 72; *Index-2* 56; 19 (1986) 467-469.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:589-593, 663s. Donnelly, J. P., «Antonio Possevino and Jesuits of Jewish ancestry», *AHSI* 55 (1986) 3-31. Medina, B. de, «Ignacio de Loyola y la "limpieza de sangre"», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 579-613.

E. Olivares

10. Reglas de la CJ

En la CJ se ha extendido el uso de llamar Reglas a un conjunto de tres elementos diversos que se solían editar en un solo volumen: el *Sumario de las *Constituciones*, las reglas comunes, que se refieren a todos los jesuitas sin distinción, y las reglas de los diversos *oficios o clases de personas en la CJ.

a) *Origen.* Las primeras reglas de la CJ que se conservan datan de la primavera de 1540; son anteriores a su aprobación escrita y solemne. Se refieren a los estudiantes enviados a París con el ya sacerdote Diego de *Eguía. Comienzan así: «La primera constitución que entre nosotros cuatro se hace», indicando así la función supletiva que ocasionalmente cumplirán las reglas de la CJ. También las reglas de los colegios llevan el título «Constitutiones anni 1541» (*MonConst* 1:33-48). Desde 1541 a 1546, Simão *Rodrigues compuso y publicó las reglas del colegio de Coímbra, que antes de fines de 1547 fueron enviadas al fundador. El mismo Ignacio había escrito unas reglas para los estudiantes jesuitas de Padua en 1546: «Circa il modo di studiar li nostri scolari di Padova.» En ellas se regulaba también la vida religiosa y doméstica del colegio de Padua. Y se sabe por Cristóbal de *Castro que, en los primeros años del colegio de Alcalá, tenían como reglas unos «Avisos de N. B. P. Ignacio».

Pero la actividad más intensa de Ignacio en la composición de las reglas se muestra a partir de 1547. Polanco da cuenta de su modo de llevarla a efecto: «En este tiempo [1548] el P. Ignacio se dedicaba a componer las Constituciones de la CJ y las reglas y poco a poco, en parte con la oración, en parte con el raciocinio y la experiencia, redactaba lo que después promulgó sobre nuestro Instituto» (*Chronicon* 1:268). Será hacia 1549, cuando, separando de las Constituciones las ordenaciones más menudas, compondrá las Reglas comunes de la casa de Roma.

La autoría de Ignacio se revela por la expresión de la regla 40: «Yo reservo al ministro...»

Si se comparan los textos a y A de las *Constituciones*, de los que se ocupa en esta época (1549-1550), se observa que muchas de las prescripciones menudas recogidas en el texto a, procedentes de los resúmenes de las constituciones de las órdenes más antiguas hechos por Polanco (*Collectanea*), desaparecen en el texto A, para pasar a formar parte de las Declaraciones, de las Reglas de la casa, o de las de los oficios particulares. Así se identifica una de las fuentes de las reglas ignacianas. Pero la fuente principal se encuentra en la experiencia de las casas de Portugal, Italia y España, iluminada con el discernimiento espiritual de Ignacio.

Ya a fines de 1549 o comienzos de 1550, estaban hechas, además de las reglas generales, las de la primera probación, y las de los oficios, como ministro, sacristán, enfermero, refitolero, comprador, cocinero, despertador etc. Al inaugurarse (1551) el *Colegio Romano, están escritas las del colegio. En 1552, se lleva Andrés de *Oviedo a Nápoles un ejemplar italiano, en que las reglas comunes romanas aparecen organizadas en tres capítulos: sobre el bien espiritual e interior; acerca del bien común y edificación exterior; y las relativas a la necesidad del cuerpo para el bien interior y exterior. Las que llevó Nadal consigo, al promulgar las *Constituciones* (1553-1554) en España y Portugal, difieren muy poco de éstas. Pero además dejaba en su visita las que él llama «Reglas generales», sacadas de las *Constituciones*, que son el antecedente del Sumario; y para 1555 se conocen ya las de los sacerdotes, de los escolares, de los novicios y las de otros oficios particulares. Antes del 26 enero 1555, Ignacio había ya compuesto, o hecho suya, la redacción de las célebres reglas de la modestia. En ellas se observa el abundante influjo del capítulo V del *De officio magistri novitiorum* de Humberto de Romanis O.P. recogido por Polanco en su *Collectanea*.

b) *Evolución histórica*. El P. General Diego Laínez hizo la primera edición de las Reglas comunes S.I. (Roma, 1560) junto con el Sumario de las *Constituciones* y, en 1561, las de algunos oficios particulares (rector, prefecto de iglesia, sacerdotes, sacristán). Las reglas comunes son 65, con el esquema tripartito de las reglas romanas de 1549, y coinciden con ellas, salvo algunos cambios y añadiduras. Borja, por encargo de la CG II (1565), las abrevió y redujo a 40, distribuyéndolas en dos secciones: las que se refieren al bien privado de cada uno (6) y las que miran al bien común (34). Redujo asimismo las de los demás oficios. Con Mercuriano pasaron a ser 48 las reglas comunes, distribuidas en cuatro capítulos: lo que cada uno debe observar consigo mismo; con respecto a los superiores; con los demás de la casa; y con relación a los de fuera y cuando se ha de salir de casa. Con Aquaviva las reglas son 49 y desaparece la división «con los de casa» (ed. 1582).

Estas reglas comunes permanecieron así prácticamente por más de tres siglos. Sólo debe notarse que, respecto a los oficios particulares, las CCGG VIII (1646) y X (1652) aprobaron e hicieron algunas añadiduras a las reglas de los *revisores generales, y el P. Tirso González (1693) por encargo de la CG XII publicó las reglas del *procurador de provincia y las del *instructor de tercera probación. Las CCGG V (1593-1594) y VI (1608) interpretaron con su autoridad algunas reglas, así como el P. Aquaviva en su Instrucción 13. El P. Ledóchowski escribió a la CJ (marzo 1918) sobre cómo debían cambiarse las reglas sobre la confesión y *cuenta de conciencia, para acomodarse a las prescripciones del CIC (1917).

La CG XXVII (1923) suprimió las reglas 12 y 14 de las comunes, reduciéndolas a 47, y encargó al P. Ledóchowski la revisión del conjunto. Terminada ésta, quedaron abrogadas las reglas comunes precedentes y se promulgaron las nuevas el 4 abril 1932. Se hicieron otras dos ediciones de estas reglas en 1947 y 1963. Con pequeñas modificaciones introducidas en las CG XXIX y XXX se llegó hasta 1965. La CG XXXI encargó al P. General Pedro Arrupe una nueva revisión, según principios indicados por Pablo VI en *Ecclesiae Sanctae*, nn. 12-14. La CG XXXII (1974-1975) abrogó las reglas comunes existentes hasta entonces, y el número correspondiente a la revisión de las mismas en el decr. 19 de la CG XXXI. Dejó a los provinciales «el cuidado de determinar, con aprobación del P. General, normas más concretas adaptadas a las situaciones locales», y al P. General el encargo de hacer «un sumario-índice de los puntos nucleares de nuestra vida religiosa» (d. 11, n. 54). Este sumario fue publicado el 31 diciembre 1975 con el título *Vida religiosa del jesuita*. Las normas concretas aplicables a cada región, que quizás responderían mejor a las exigencias del proemio de las *Constituciones* ignacianas que a las reglas comunes para toda la CJ, quedan por hacer.

El actual P. General Peter-Hans Kolvenbach abrogó (1 enero 1990) las reglas de los 45 oficios particulares, las cuales dependían de su autoridad (*AR* XX [1988-1993] 304). Como él mismo indica, buena parte del contenido de esas reglas se había ido sustituyendo por disposiciones mejor adaptadas a las circunstancias; añade que oportunamente se irán publicando «directrices», que recojan y actualizen la probada sabiduría de esas reglas, las cuales siguen siendo testimonio de nuestro modo de proceder. Están, pues, en vigor, como consta en *NC* 12 § 3.°, las Reglas aprobadas por autoridad de la CG, a saber: las Reglas de la modestia escritas por san Ignacio, el Oficio de Vicario General, las Reglas de los Asistentes, las Reglas del Admonitor del General.

c) *Influjo y transcendencia*. Según el Instituto de la CJ, el superior debe cuidar que se observen las reglas en el ámbito de su jurisdicción, prevenir las faltas y remediarlas. La *NC* 415 exhorta a que todos, por medio de la lectura y meditación asidua (en particular durante los ejercicios anuales, la renovación de los votos, el retiro mensual, comienzo de año, etc.), conozcan cada vez mejor, estimen y amen nuestras Constituciones y el modo peculiar de proceder de nuestro Instituto, que deben observarse fielmente y que constituyen para todos y cada uno la única vía verdadera y segura para llegar con certeza a la perfección a la que nuestro Señor llama e invita

a todos los hijos de la CJ. Cuiden los Provinciales, sobre todo con ocasión de la visita anual, que esto se observe fielmente.

FUENTES: *Regulae S.I. (1540-1556)*, ed. D. Fernández Zapico (Roma, 1948). *Institutum S.I.* 3:697s. *Statuta* 230-258. *Regulae S.I.* (Roma, 1932). *AR Index* (1906-1945) 116s; *Index-2* 92. *AR* 20 (1990) 302-309. *Manual* 8, 3.°; 257 § 1, 12.°; 285. Arregui 887.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:247s. *DIP* 7:1464-1471. Azurza, G., *Las Reglas de los estudiantes de la CJ. Comentario ascético-pedagógico* (Bilbao, 1947). Coemans, A., *Commentarium in Regulas S.I.* (Roma, [2]1956. El Paso, Tex., 1942). Íd., *Notitiae* 82s; *Introductio* 134. Dávila, *Pláticas*. Negrone, J., *Regulae Communes S.I. commentariis asceticis illustratae* (Colonia, [3]1617). Oraá, A., *Explanación de las Reglas comunes y de la modestia de la CJ* (Madrid, 1951). Valle, A., «Le "Regulae S.I." di S. Ignazio e le "Regulae Societatis a charitate nuncupatae" di A. Rosmini», *Rivista Rosminiana di filosofia e di cultura* 67 (1973) 119-136.

M. Ruiz Jurado

11. Ordenaciones

Son normas promulgadas por el P. General con su autoridad propia, que se deben observar en toda la CJ. Las ordenaciones de los primeros generales, aparte de las contenidas en las reglas de diversos oficios, fueron revisadas y compendiadas en la CG V, y editadas en 1595; las CCGG VI y VII hicieron una nueva revisión y publicación en 1609 y 1616. Esta última edición se reprodujo en *Institutum S.I.* (3:314-317) con la edición de la ordenación del P. General Pedro Beckx sobre la publicación de escritos (1862). El P. General Luis Martín publicó (1894) una ordenación sobre la administración temporal. Ledóchowski, por encargo de la CG XXVII, publicó (1924) un nuevo *Epitome*, en el que se incluyeron todas las ordenaciones vigentes, de modo que las demás quedaron abrogadas, excepto las referentes a estudios. Con motivo de la publicación (1977) del *Compendium practicum iuris* se revisaron las ordenaciones que trataban de esas materias y se abrogaron las que no se incluyeron en el Compendio: quedaron vigentes las referentes a liturgia, administración temporal y muchas normas de estudios; después, se han publicado ordenaciones sobre estudios y administración temporal que obrogan las ordenaciones vigentes hasta entonces.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 103.

BIBLIOGRAFÍA: Coemans, *Notitiae* 43-51. Íd., *Introductio* 133. Portillo, E. del, «Clemente VIII y la primera edición de "Ordinationes Praepositorum Generalium", Romae 1595», *AHSI* 2 (1933) 319-325.

E. Olivares

12. Instrucciones

Son normas de actuación propuestas por el General a la CJ, que sólo tienen fuerza directiva, si no se indica lo contrario; en el derecho común, en cambio, son normas obligatorias que desarrollan y determinan la ejecución de las leyes (can. 34 § 1). La CG V (1593-1594) nombró varias comisiones que prepararon instrucciones publicadas por Aquaviva en 1595, así como la CG VI (1608), cuyas instrucciones publicó Aquaviva en 1609. La CG VII (1615) nombró una comisión para que revisara las Instrucciones y las abreviara: tendrían sólo valor directivo, y se publicaron en 1616. En la edición (1893) del *Institutum S.I.* (v. 3), se publicaron la Instrucción de Aquaviva a los superiores para el aumento y conservación de la CJ, la refundición de 1616 de las 21 instrucciones de los generales, y una instrucción de Vicente Carafa para la administración temporal, confirmada por CCGG posteriores. Se añadieron las *Industrias de Aquaviva «ad curandos animi morbos».

Hubo instrucciones de L. Martín sobre administración temporal en misiones (1895) y de F. X. Wernz (1911) sobre los edificios. W. Ledóchowski publicó varias instrucciones que desarrollan prescripciones contenidas en el *Epitome*; Juan B. Janssens publicó también varias instrucciones, por ejemplo, sobre medios de comunicación (1955), sobre la lectura de la Sgda. Escritura (1947), formación de los hermanos (1958), formación litúrgica (1959), sobre la perseverancia (1964); P. Arrupe publicó una nueva Instrucción sobre administración temporal (1979).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:642s. *NC* 13 § 3. *AR Index* (1906-1945) 78s. *Manual* 257 § 2, 12. Arregui 863. Coemans, *Notitiae* 43-49; *Introductio* 132.

E. Olivares

13. Directorio

Se llama así en la CJ un tipo de escrito destinado a guiar la práctica del ministerio apostólico, generalmente, en alguna actividad concreta. Ya la CG I (1558) dejó al P. General el encargo de que se prepararan directorios sobre el modo de dar ejercicios, sobre la predicación, la doctrina cristiana, la oración, conversación, y ayuda a los moribundos. Son conocidos los de Polanco, *Breve directorium ad confessarii ac confitentis munus rite obeundum* (Roma, 1553) y el *Método para ayudar a los moribundos*, publicado en latín (Macerata 1575). Pero los que más se multiplicaron fueron los de *Ejercicios, que están en el origen del *Directorio* oficial promulgado por Aquaviva en 1599.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:606. Arregui 847.

M. Ruiz Jurado

II. COLECCIONES DE DOCUMENTOS

1. Collectio decretorum

Es la codificación de los decretos vigentes de las CCGG, ordenados según las partes de las *Constituciones*. La CG XXVI (1915), vista la gran cantidad de decretos de las CCGG precedentes (más de mil doscientos) y el carácter tan dispar de los mismos, decretó se procediera a una revisión del derecho propio teniendo en consideración la inminente pu-

blicación del CIC (1917) (d. 11, *AR* 2 [1915-1918] 33s). La CG XXVII (1923) aprobó el trabajo realizado, y lo incluyó como parte de los decretos de la propia CG (*AR* 4 [1923] 23-138). Las CCGG posteriores han revisado y renovado dicha colección de acuerdo con los propios decretos; la última edición se publicó en 1977. La CG XXXIV derogó esta *Collectio decretorum*; muchos de sus decretos han sido incorporados a las Normas complementarias de las *Constituciones*, promulgadas por la misma CG (*AR* 21 [1995] 995).

FUENTES: «Collectio Decretorum Congregationum Generalium», *Statuta* (Roma, 1924. 1961). *AR Index* (1906-1945) 77s; *Index-2* 27; 17 (1977) 90-105; 19 (1986) 505-507.

BIBLIOGRAFÍA: Coemans, *Notitiae* 28s; *Introductio* 104.

I. Echarte

2. Epitome

Es un compendio del derecho propio de la CJ, publicado (1689) en Roma, para más fácil conocimiento y ejecución de sus diversas y dispersas leyes. Por prescripción de la CG XII (1682), decr. 56, el P. General Carlos Noyelle encargó su redacción al P. Curzio Sesti; la CG XIII (1687) mandó se publicase, y se editó de nuevo en 1704; después de restaurada la CJ se publicó en Lyón (1847) y en Roma (1882). La CG XXVI (1915), d. 11, determinó se hiciera un nuevo *Epitome* de todo el derecho vigente en la CJ, ya sea el derecho común de los regulares, ya el suyo propio. Tras un primer esquema enviado a las provincias en 1922, el segundo esquema revisado fue examinado en la CG XXVII (1923); el texto definitivo fue enviado a las provincias en 1924. Este nuevo *Epitome* a diferencia del anterior, además de incorporar el derecho común de los regulares, procura seguir el orden de las *Constituciones*, compone un texto en vez de yuxtaponer los documentos, y es «auténtico» respecto a las Ordenaciones, por cuanto deroga las que no incluye, excepto las de estudios; los decretos de las CCGG los transcribe y deja en su propio valor. Abarca 935 números, incluidos seis apéndices. Nuevas ediciones del *Epitome* se publicaron en 1931, 1943, 1949 y 1962, con las debidas adaptaciones por razón de las nuevas leyes comunes y privilegios obtenidos por la CJ. En 1977 se publicó en su lugar el *Compendium practicum iuris S.I.*

FUENTES: *Epitome Instituti S.I. additis praecipuis praescriptis ex iure communi regularium* (Roma, 1924). *AR Index* (1906-1945) 77s; *Index-2* 43.

BIBLIOGRAFÍA: Arregui, A., *Annotationes ad Epitomen Instituti* (Roma, 1934). Coemans, *Notitiae* 52-54; *Introductio* 132.

E. Olivares

3. Compendium practicum iuris Societatis Iesu

Es un compendio de las prescripciones principales de índole más bien jurídica, que se refieren sobre todo al gobierno de la CJ. Se divide en nueve partes en relación a las *Constituciones*, y su primera edición (1977) comprende 582 números. No se incluyen las normas generales de estudios, la instrucción sobre administración temporal, ni las fórmulas de las congregaciones. Las prescripciones mantienen su valor original; pero las ordenaciones no incluidas quedan derogadas, a no ser que se refieran a las materias que no abarca este compendio, como son las materias litúrgicas, muchas normas de estudios y de administración temporal. En 1986, se publicó una nueva edición de este compendio, acomodada al nuevo CIC-1983, a los decretos de la CG XXXIII y a las nuevas ordenaciones del General. Fue sustituido por carta (26 enero 1998) del P. General (*AR* XXII [1998] n. 269) por el *Manuale Practicum Iuris S.I.*

E. Olivares

INSTITUTO HISTÓRICO DE LA CJ. Acogiendo y completando cuanto se había proyectado en precedentes decenios, el P. General Wlodimiro Ledóchowski fundó (11 febrero 1930) un «Colegio de escritores de Historia de la CJ», que quedó incorporado a la curia generalicia y, a fines de 1935, tomó el nombre de «Instituto Histórico de la CJ» (IHSI). Su componente principal fue la obra «Monumenta Historica Societatis Iesu» (MHSI), que desde España se había trasladado a Roma en 1934. Se añadió la revista semestral *Archivum Historicum Societatis Iesu* (*AHSI*), que había iniciado su publicación en enero 1932. En el «colegio» se integraron algunos jesuitas que ya se ocupaban de la historia de la CJ. El primer director del «colegio» y de la revista fue Pedro de *Leturia. A MHSI y a la revista se añadió (1940) la «Bibliotheca Instituti Historici S.I.», una colección de monografías (hoy pasan de 50) escritas por jesuitas de dentro y fuera del IHSI, y por externos. En esta «Bibliotheca» se publicaron las *Memorias del P. Luis Martín* (1988) en dos gruesos volúmenes. Una colección menor, «Subsidia ad historiam S.I.», en 16.°, comenzó a publicarse en 1957 con inventarios, catálogos, bibliografías, etc. En 1953, el IHSI, que formaba comunidad aparte, dejó la curia general y, con los que trabajaban en Radio Vaticano, formó la nueva comunidad de la Casa de Escritores San Pedro Canisio, con sede en el edificio que, de 1928 a 1930, había dispuesto la provincia romana para Casa de Ejercicios, en Via dei Penitenzieri 20.

En sus 70 años de existencia, el IHSI ha contribuido a un más exacto y profundo conocimiento de la historia de la CJ, como era su finalidad, y hoy continúa y amplía lo que durante sus primeros 36 años había realizado MHSI en España. Pero hoy, no todos los historiadores viven en la casa de escritores. Debido a las actuales contingencias, el IHSI se configura como un pequeño grupo de investigadores, que continúa las varias publicaciones y actividades, como por ejemplo, la bibliografía reciente sobre la CJ (en general, por países y por personas), que ha cerrado siempre todo volumen de *AHSI*. Edmund Lamalle (1900-1989) cuidó de la bibliografía los 20 primeros años, y luego la ha proseguido László Polgár durante 49 años.

Además de los estudios y monografías publicadas en la revista y en las colecciones, se pueden destacar la *Historia de los Ejercicios de San Ignacio*, por Ignacio *Iparraguirre en tres volúmenes, y los volúmenes de Pietro *Pirri. Los escritores del IHSI han desarrollado una múltiple e influyente actividad editorial, participando en congresos, escribiendo en revistas, enciclopedias, misceláneas, diccionarios, o en obras de colaboración difíciles, como Antonio *Egaña y Félix Zubillaga, o en ediciones, como las *Obras completas* de san Ignacio, por Iparraguirre y Cándido de Dalmases; los cuatro gruesos volúmenes de Georg *Schurhammer sobre san Francisco *Javier; las ediciones críticas preparadas por Josef Wicki (1904-1993; cf. *AHSI* 54 [1985] 473-496); los volúmenes de Josef F. Schütte sobre la misión del Japón y sobre Alessandro *Valignano; los numerosos volúmenes de Miguel Batllori sobre la historia de la cultura (cf. *AHSI* 53 [1984] 5s); los tres volúmenes que han continuado la *Storia della Compagnia in Italia* de Mario Scaduto (1907-1995; cf. *AHSI* 51 [1982], 420-435); y los tres tomos, en seis volúmenes, de la *Bibliographie sur l'Histoire de la Compagnie de Jésus. 1901-1980* por Polgár.

La serie MHSI comenzó a publicarse en Madrid en 1894, patrocinada por los tres provinciales españoles. La primera idea la tuvo José María *Vélez. Había terminado rápidamente la edición de las *Cartas de San Ignacio*, interrumpida hacía tiempo y, durante una temporada que pasó en la curia en Fiésole, se dio cuenta de que existían otras muchísimas cartas de san Ignacio, que él desconocía, y se propuso editarlas también. Con permiso del P. General Antón Anderledy, se quedó Vélez unos meses de 1889 en Fiésole y en Roma (donde estaba aún el archivo de la CJ, que sería trasladado [1893] a Exaten, en Holanda) para anotar debidamente las cartas por él encontradas; y se llevó a Madrid cuantos códices de la primitiva CJ juzgó necesarios. Cuando en 1892 participó en la Congregación General de Loyola, propuso al recién elegido General, Luis Martín, la idea de publicar todos aquellos manuscritos, para ponerlos a disposición de los historiadores de la CJ. La idea fue acogida calurosamente. Los tres provinciales españoles se comprometieron a proporcionar sujetos, padres y hermanos, y a enjugar cada año el déficit económico. Así, Vélez comenzó a publicar en fascículos mensuales de 160 páginas la *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu Historia*, o *Chronicon* de Juan Alfonso de *Polanco. El P. Martín siguió con particular interés y solicitud la empresa, tanto que se podría decir que él fue el verdadero director. La instrucción que envió, el 5 octubre 1897, rigió los MHSI durante tres decenios (v. *Memorias*, 2:831-835; y 836-843, la carta del asistente Juan J. de *La Torre, en que responde a las dudas del nuevo director, Cecilio *Gómez Rodeles). La norma fundamental era que los padres fuesen editores y no comentadores. Sólo hubo una excepción (1919), la edición de los Ejercicios de Arturo *Codina.

La colección MHSI, que seguía de cerca las de otras órdenes religiosas, se abrió camino en el extranjero, y fue generalmente apreciada. La presentación técnica, después de los primeros intentos, fue buena, aunque no perfecta. En 1921, los fascículos mensuales (que se veían forzados a la regularidad para cumplir con sus 300 suscriptores, pero que se alternaban con las series, cada una con su director responsable) cedieron el paso a los volúmenes íntegros. Pero para entonces, el primitivo plan de editar los documentos de los orígenes de la CJ estaba casi acabado. Cuando MHSI pasó de Madrid a Roma, se habían publicado 61 volúmenes, todos con el aparato crítico en latín.

La sección más importante era «Monumenta Ignatiana» (MI), dividida en cuatro series: 1.ª *Cartas e Instrucciones* (12 vols.); 2.ª *Ejercicios y Directorios;* 3.ª *Constituciones y Reglas*, 4 vols. publicados en Roma; los tres de las Constituciones son de Codina; el primero, 86-158, contiene la primera edición completa del diario de san Ignacio; y 4.ª serie *Escritos sobre san Ignacio*, 2 vols., en el primero (1904), la primera edición del texto original de la autobiografía ignaciana.

Los documentos de los primeros compañeros de san Ignacio ocupan 28 volúmenes: los dos de «Monumenta Xaveriana» con cartas y escritos de Javier; y en otros volúmenes, una selección de cartas de Diego *Laínez, Francisco de *Borja, Jerónimo *Nadal, Polanco y Pedro de *Ribadeneira. Tienen su importancia las series complementarias: los 6 volúmenes del *Chronicon* de Polanco, los 5 de *Epistolae Mixtae* con cartas enviadas a Ignacio desde toda Europa, también por no jesuitas, los 7 de *Litterae Quadrimestres*, y uno de *Documenta Paedagogica* hasta 1586. Entre los primeros editores de Madrid destacan Vicente *Agustí, Mariano *Lecina, Federico *Cervós (tercer director de MHSI) y la constancia de los hermanos amanuenses con sus largos años de oscuro trabajo.

En el título del volumen I de *Litterae quadrimestres* se excluían de las cartas llegadas a Roma las de la India y Brasil. Ya en 1894 se percibía que las misiones de infieles eran un mundo aparte. Cuando en 1911 se veía ya próxima la conclusión de la edición de los documentos de la primitiva CJ, se planteó el futuro de MHSI, sobre si cerrar la colección o proseguir con documentos de interés para determinadas regiones de la CJ, en cuyo caso, ya no sería obra de los provinciales de España. Tras sentir el parecer de los historiadores de las asistencias (Bernhard *Duhr habló resueltamente de fundar un Instituto Histórico), el P. General Francisco J. Wernz decidió que a su tiempo se trasladase el MHSI a Roma. Al acabar la I Guerra Mundial, Antonio *Astráin pidió a Ledóchowski una solución definitiva. Y siguiendo el unánime parecer de los especialistas consultados, también no jesuitas, se decidió que MHSI emprendiese la edición de documentos referentes a las Misiones.

Preparados los sujetos destinados por varias provincias, los «Monumenta Missionum» aparecieron en 1944-1945 con la reedición crítica en dos tomos de las Cartas y Escritos de san Francisco Javier (Schurhammer escribió las introducciones y notas, y Wicki cuidó la edición del texto; una reproducción

anastática se hizo en 1996). Siguieron, alternándose, las varias series de las misiones orientales y occidentales, cada una a cargo de un experto, y generalmente con el aparato en lengua moderna. Hoy están terminadas la serie de la India hasta 1597, con 18 volúmenes, preparados por Wicki con la eficaz ayuda del H.º Luís Ferreira (1906-1994; cf. *AHSI 64* [1995] 466), y la serie de Indonesia (Molucas y Makasar, 4 vols.); mientras continúa la del Japón. Recientemente ha comenzado la del Próximo Oriente (Siria, Líbano, Egipto), y la de China. De las misiones occidentales están terminadas, o interrumpidas por muerte de sus encargados, la serie del Perú (Egaña, ocho volúmenes hasta 1604), la de México (Zubillaga, ocho volúmenes hasta 1605), y la del Brasil (Serafim *Leite, 4 volúmenes hasta 1568). Los *Monumenta Novae Franciae*, iniciados en 1967 por Lucien Campeau, han llegado al volumen octavo, que alcanza hasta 1656.

Al mismo tiempo, algunos escritores publicaron de forma más perfecta algunos textos iniciales. El primer volumen de *Scripta de S. Ignatio* se transformó en tres en *Fontes narrativi de S. Ignatio* de Dalmases, a los que se añadió un cuarto con la edición crítica de la *Vita* de Ribadeneira. El volumen de los Ejercicios apareció en dos: Directorios (1965), por Iparraguirre, y los Ejercicios (1969), por José *Calveras y Dalmases. László Lukács rehizo el volumen de *Monumenta Paedagogica* en siete volúmenes, con la edición crítica de las sucesivas *«*Ratio Studiorum*»; editó la serie regional *Monumenta antiquae Hungariae* en cuatro volúmenes, dos volúmenes con los *Catalogi Provinciae Austriae* en Monumenta, y doce volúmenes fuera de MHSI. *Monumenta Angliae* ha iniciado su serie con dos volúmenes de catálogos, desde 1550 a 1640 y uno con documentos (1540-1562). En total, MHSI ha publicado 151 volúmenes hasta hoy. Algunos agotados han sido reproducidos.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Bibliography* 89-96; *Bibliographie* 1:43-46. FERNÁNDEZ ZAPICO, D. - LETURIA, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica S. I., 1894-1944», *AHSI* 13 (1944) 1-61. GÓMEZ RODELES, C., «MHSI», *Cartas edif Toledo* (1912-1913) 2:7-58. KROLIKOWSKI, W., «The Institute of Jesuit History at Loyola University in Chicago», *AHSI* 63 (1994) 77-100. MARTÍN, L., *Memorias* 2:809-847. MORALES, M.-M., «Historia del IHSI. Perspectiva e interdisciplinariedad», *Patrimonio jesuítico* (Buenos Aires, 1999) 19-30. POLGÁR 1:43-46. ZUBILLAGA, F., «Istituto storico della CG (Roma)», *Anuario estudios americanos* 28 (1971) 541-548.

M. COLPO (†)

INSTITUTOS RELIGIOSOS FEMENINOS LIGADOS A LA CJ. Después de la experiencia poco satisfactoria de Isabel *Roser y sus compañeras (1545-1546), Ignacio de Loyola decidió de modo categórico que no fuese admitida ninguna mujer en la CJ (*EpIgn* 1:437s). Las *Constituciones* (588) irían aún más lejos: «Ansí mesmo porque las personas desta Compañía deben estar cada hora preparadas para discurrir por unas partes y otras del mundo, adonde fueren imbiadas por el Summo Pontífice o sus Superiores, no deben tomar cura de ánimas, ni menos cargo de mugeres religiosas o de otras qualesquiera, para confesarlas por ordinario o regirlas». Estas disposiciones serían más de una vez recordadas por las congregaciones generales (VII [1615-1616], decr. 56; XIII [1687], decr. 11; etc.).

El presente estudio pone ante los ojos estas intervenciones reiteradas. Aunque no ha habido «jesuitesas» (pese a que este nombre u otro semejante se haya usado más de una vez), institutos religiosos femeninos (=IRF), desde el siglo XVI hasta el XX, se consideran ligados, de un modo u otro, a la CJ. Esto merece una atenta reflexión. Se inicia un estudio nuevo sobre la influencia de las Constituciones y la espiritualidad ignacianas en los IRF con orientación «apostólica», así como sobre el papel que han tenido jesuitas en la fundación e inspiración espiritual de estas congregaciones, sin que, por otra parte, hayan faltado a la regla que les prohibía encargarse de ellas en forma «ordinaria».

I. ORIGEN DEL ESTUDIO Y CRITERIOS DE SU ELABORACIÓN

El material empleado proviene de respuestas a un cuestionario formulado por el *Instituto Histórico de la CJ en Roma, y enviado (1983) a las casas generalicias por medio de la Unión internacional de los Superiores Generales. Se trata sólo de Congregaciones dedicadas al apostolado activo. Los monasterios de contemplativos no entran, y es probable que no hayan en ellos vinculaciones importantes con la CJ. Nadie ignora, por otra parte, que muchos IRF han sentido el influjo de la espiritualidad ignaciana, por medio de la dirección espiritual de jesuitas y de los ejercicios dirigidos por ellos; pero no entra en la perspectiva del estudio hablar, por ejemplo, de su papel como confesores de Sta. *Teresa de Jesús. Además, se trata de institutos *religiosos*, no de institutos seculares. El artículo *Beaterios informa sobre los grupos de *piadosas mujeres*, sin votos religiosos.

Las Congregaciones que se consideran históricamente ligadas a la CJ enviaron sus respuestas, en muchos casos acompañadas de una documentación detallada. Cada uno de estos IRF ha sido estudiado, y se han escogido las que responden por lo menos a uno de los criterios siguientes: *a)* que un jesuita sea fundador; director espiritual del fundador o de la fundadora o cofundador; o colaborador directo en la fundación; *b)* que la regla esté inspirada total o parcialmente en las Constituciones de la CJ; tomada a la letra de éstas; o redactada por un jesuita (aunque en sí misma no sea ignaciana); *c)* que la espiritualidad sea ignaciana; con elementos o influjo jesuita: confesores, directores de ejercicios, etc., *d)* otras circunstancias, como su segunda fundación, restauración, reforma, fundación de una rama en el extranjero, nueva redacción de la regla, con la ayuda de un jesuita. No se mencionan, por tanto, las congregaciones en las cuales el papel de un jesuita se ha limitado a ayudarlas a establecerse en un país nuevo, donde antes no existían; es el caso de las *Presentation Sisters*

of Blessed Virgin Mary, en Zimbabue; o dándoles retiros, o sirviéndolas como experto en el trabajo de renovación postconciliar; como sucedió, entre otros casos, con las *Sisters of Visitation of Japan*.

Los IRF, cuyas respuestas han sido tomadas en cuenta (la inmensa mayoría de los que respondieron), han sido clasificados por orden cronológico de fundación. En el caso de varias congregaciones nacidas del mismo tronco, se toma como fecha de fundación la de la primera rama; y después han sido diferenciadas por orden alfabético las ramas que se han convertido en congregaciones autónomas, o las congregaciones modeladas según el IRF primitivo; con las fechas respectivas y, eventualmente, con el nombre del nuevo fundador. No se han puesto juntos más que los IRF que reconocen actualmente sus lazos de parentesco, mediante federaciones, boletines comunes, relaciones regulares entre miembros de una misma familia espiritual. Algunos, salidos del mismo tronco primitivo, son fundaciones plenamente originales. En total, 210 corresponden a 252 IRF; 41 de ellos son ramificaciones autónomas desde el principio o después. En cuanto al lugar de fundación, se indica el nombre actual del país. No se trata la historia exhaustiva de los IRF, sino que es un simple comentario sobre ellos.

II. DIVISIÓN CRONOLÓGICA

1. IRF anteriores a la CJ

La presencia de cuatro IRF más antiguos que la CJ muestra la influencia que tuvieron los jesuitas de los siglos XVII, XIX y XX en la reformulación de carismas, para nuevas implantaciones u orientaciones. Cada uno de estos IRF presenta peculiaridades que sería interesante estudiar: llamamiento misionero del Canadá, vinculación entre devoción al Sgdo. Corazón y fundaciones de caridad, reviviscencia de reglas muy antiguas al contacto de la aportación ignaciana.

2. IRF fundados en tiempo de la antigua CJ

Son 23; de los cuales, 19 originales y 4 derivados. Por siglos, se reparten del modo siguiente: 5 en el siglo XVI, 11 en el XVII, 7 en el XVIII. El más antiguo es el de las ursulinas, cuya fundación es poco anterior a la de la CJ, y por tanto sin influjo de ella. Hacia 1532, Angela Merici reunió en Brescia (Italia) sus primeras compañeras, y el acta oficial de fundación es del 25 noviembre 1535 (Ignacio y sus compañeros pronunciaron sus primeros votos en Montmartre el 15 agosto 1534). Ambas fundaciones tienen el mismo clima de renovación espiritual y entusiasmo apostólico. Cuando las ursulinas pasaron a Francia, los jesuitas las conocieron y apreciaron su actividad educativa. Algunos de ellos apoyaron la transformación de las ursulinas de París en monjas de clausura papal. La inspiración general de la época iba, sin duda, en este sentido, ya que a ellas las siguieron pronto otros grupos de ursulinas, de las que los jesuitas redactaron más de una vez las constituciones, empapando así de influencias ignacianas una forma de vida a la vez monástica y apostólica.

La evolución de las ursulinas es muy significativa. Desde el concilio de *Trento, y sobre todo desde la constitución *Circa Pastoralis* de Pío V (29 mayo 1566), sólo eran consideradas como *religiosas* las monjas de votos solemnes y clausura papal. De aquí el dilema que se presentaba a las asociaciones femeninas que hoy llamaríamos *apostólicas*: o formar monasterios de *verdaderas monjas*, con una actividad exterior limitada, o constituir asociaciones sin clausura, con amplia actividad externa, pero sin ser oficialmente *religiosas*. En el primer grupo se situaron la Congrégation de Notre-Dame d'Alix Le Clerc, en Lorena, la Ordre de la Compagnie de Marie Notre-Dame, de Juana de *Lestonnac, en Burdeos, las Soeurs du Saint-Sacrement et du Verbe Incarné, de Jeanne Chézard de Matel, que comenzaron en Roanne. En el segundo, con diversos matices, los demás institutos.

Tanto para un grupo como para el otro, un problema fundamental era la dificultad de imitar el gobierno central de la CJ, estrechamente ligado a la noción de obediencia ignaciana, y el envío de personal «en misión». Para las monjas, existía una imposibilidad canónica: la clausura papal, que fijaba a las religiosas en sus monasterios respectivos, salvo en casos de transferencia, particularmente para fundaciones. Pero había otro obstáculo que se oponía al establecimiento de generalatos femeninos: la estrecha dependencia de las religiosas con relación al obispo diocesano. La oposición del cardenal de Sourdis, arzobispo de Burdeos, determinó la renuncia de Juana de Lestonnac a pedir a la Santa Sede el nombramiento de una superiora general. Por su parte las hermanas sin clausura, quedando fuera del concepto de *regulares*, no podían lograr una aprobación romana que les confiriese carácter supra-diocesano. El caso de las Soeurs de Saint-Joseph du Puy es típico a este respecto; pero en el mismo caso estaban la Compagnie de Sainte-Ursule de Dole y las Hospitalières de N. D. de Charité de Rouen. En la época moderna, estos IRF (tanto los de monjas como los de votos simples) han acentuado generalmente su carácter ignaciano, siguiendo un proceso de unificación; aunque frecuentemente se trata de una unificación parcial, de diversos ramos constituidos en los IRF, a veces agrupados en federaciones.

Bajo otro aspecto, se debe tener en cuenta que la rigidez canónica en materia de votos solemnes y de clausura parece bastante propia de Francia y de su vecina Lorena. En Italia, en el Franco-Condado, en las regiones de lengua alemana, las sociedades sin clausura se desarrollan con mucha más flexibilidad, según el modelo de las ursulinas de Milán. En Francia, no aparecieron hasta mediados del siglo XVII.

El caso de Mary *Ward presenta un problema especial: ella quería, dada la situación de Inglaterra, fundar un IRF apostólico, según el modelo exacto de la CJ: votos solemnes, generalato, exención de la jurisdicción del ordinario y sumision directa al papa, mobilidad de sus miembros sin obligacion de clausura. El proyecto, al principio, fue acogido favorablemente por Paulo V; pero las quejas, de diversas

procedencias, condujeron a la supresión del IRF en 1631. Pudo sobrevivir en Roma y en Alemania como congregación de votos simples, y sin poder reconocer (de 1741 a 1909) a Ward como su fundadora. En 1703, obtuvo la primera confirmación pontificia, aunque fue la constitución *Quamvis iusto* de Benedicto XIV (30 abril 1749) la que le dio un estatuto sólido. Este hecho fue decisivo para el futuro de los IRF de tipo ignaciano, porque, por primera vez, la Santa Sede admitió la autoridad de una superiora general, con restricciones que salvaguardaban la autoridad de los obispos. Así quedó abierto el camino para las congregaciones modernas, que se estructuraron según este modelo, aunque no sin evitar siempre dificultades.

3. IRF fundados durante la supresión de la CJ

Suprimida la CJ, continuó con todo en la Rusia Blanca, con la tolerancia de la Santa Sede. Mientras tanto, en occidente, diversas sociedades religiosas se inspiraron en sus reglas y en su espíritu (*Compañía de la Fe de Jesús, *Compañía del Sgdo. Corazón de Jesús). Entre las 16 fundaciones mencionadas en esta época, las Filles du Coeur de Marie (instituto original, sin hábito ni vida común) son el equivalente femenino de la Compañía del Sgdo. Corazón. La Société du Sacré-Coeur, Soeurs de la Sainte-Famille de Amiens, Soeurs de Notre-Dame de Sainte Julie Billiart, Dames de l'Instruction chrétienne (Bélgica) y Congregation de la Nativité de Notre-Seigneur demuestran el papel importante que tuvieron los Padres de la Fe en la creación de congregaciones femeninas. Estas fundaciones se detuvieron casi completamente en 1808, para volver a subir en 1814. El período turbulento de la caída del imperio napoleónico, de la cautividad de Pío VII, de la dispersión de los Padres de la Fe, acosados por la policía imperial, impidieron toda iniciativa de nuevas congregaciones. Sólo se tuvieron la fundación de Elisabeth Seton, bajo el patrocinio del obispo John *Carroll, antiguo jesuita, y la agrupación de las Soeurs de Saint-Joseph, en Chamberí (Saboya), refundada en Roanne y después en Lyón (1808) por la Madre Fontbonne.

En esta época, la dificultad de fundar sociedades unificadas con superiora general se esfumó. Algunas de ellas obtuvieron la aprobación de la Santa Sede para sus constituciones. Además, el derecho francés implantado en la Revolución, que prohibía la vida monástica, favorecía al mismo tiempo los institutos educativos y de beneficencia. Pero las congregaciones continuaban teniendo dificultad en salir del marco diocesano, lo que a veces provocó escisiones.

4. IRF fundados después de la *restauración de la CJ (1814)

Lo primero que llama la atención es el gran número de éstos: 209, distribuidos como sigue: 1815-1830 (32), 1831-1840 (23), 1841-1850 (17), 1851-1860 (13), 1861-1870 (17), 1871-1880 (21), 1881-1890 (15), 1891-1900 (10), 1901-1910 (11), 1911-1920 (7), 1921-1930 (17), 1931-1940 (7), 1941-1950 (15) y 1951-1976 (4). Es decir, una media de dos fundaciones por año durante 163 años, predominando el siglo XIX. Las fluctuaciones que se notan en el siglo XX, con dos períodos de depresión (1911-1920 y 1931-1940), se explican por la repartición geográfica de los IRF. El número de fundaciones baja visiblemente desde 1951, y desaparece desde 1976. De estos 209 IRF, 174 son completamente nuevos, y 35, ramas de troncos anteriores.

Una proliferación tan abundante se explica primero por el clima espiritual, apostólico y misionero, muy marcado durante todo el siglo XIX. La estructura ignaciana respondía a estas aspiraciones; su adopción fue facilitada por la supresión cada vez mayor de los obstáculos canónicos que se oponían a la fundación de congregaciones femeninas con superiora general. A partir de 1826 (Société du Sacré-Coeur) y de 1827 (Dames de l'Instruction chrétienne), las congregaciones obtenían cada vez con más frecuencia la aprobación romana, que les permitía una estructura de tipo netamente ignaciano. Para unas la aprobación era rápida; para otras, tardó largos años, durante los cuales el IRF era de derecho diocesano. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, fue creada en Roma una jurisprudencia para la aprobación, que se hizo corriente, de dichos IRF. Con todo, estas congregaciones femeninas, siempre de votos simples y sin clausura papal, no podían evidentemente obtener la exención y privilegios propios de la CJ. La dependencia de sus casas de la autoridad del obispo se conciliaba bastante difícilmente con la autoridad de la superiora general. El código de Derecho Canónico de 1917 era menos estricto, pero la situación no se resolvió totalmente hasta el Código de 1983. En el siglo XIX, sin embargo, el caso de escisión de un tronco primitivo en ramas autónomas fue cada vez más raro, y cuando la hubo, se debió sobre todo a implantaciones en países lejanos. Por el contrario, un monasterio autónomo (el de Notre-Dame de Charité du Bon Pasteur de Angers) se constituye en cabeza de una congregación nueva, con un generalato de tipo ignaciano. Los antiguos IRF que desde sus orígenes se diversificaron en congregaciones independientes continuaron multiplicándose; pero, en la época moderna y contemporánea, se reagruparon, sea en IRF unificados, sea en federaciones. Es interesante en especial el caso de las Soeurs du Christ, congregación nueva (1976) formada por la unión canónica de siete congregaciones, de las que algunas tenían ya, en su tradición, elementos ignacianos.

III. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS 252 IRF

1. Europa: 166

Francia (76). Anteriores a la CJ (2); contemporáneas de la antigua CJ (12: 1 del siglo XVI, 7 del XVII, 4 del XVIII); del tiempo de la supresión de la CJ (12); después de la restauración (50: 34 entre 1850 y 1900; 8 entre 1900 y 1976). De estos IRF, 68 eran congregaciones originales, y 8, ramas, derivadas de funda-

ciones francesas. Nótese, sin embargo, que las ursulinas francesas tenían su origen en Italia, y figuran como prolongación de las de Brescia.

Estas cifras necesitan una explicación, en particular en lo que respecta a los IRF antiguos. Como se toma como país de fundación al que pertenecen actualmente, han sido encuadradas en Francia (aunque no le pertenecían en la época de sus fundaciones) las de Borgoña, Lorena, Franco Condado, Saboya y Países Bajos del Sur. En este último caso se trata del Institut de la B. Vierge Marie, fundado en Saint-Omer (1609) por M. Ward, pero para Inglaterra; es por tanto una fundación hecha en la Francia actual, pero no francesa. En cambio, se consideran africanas fundaciones francesas, que surgieron en Argelia. Señalados estos matices, el predominio de las fundaciones francesas es impresionante; pero su ritmo no fue constante; muy numerosas durante un largo período (siglo XVII a mediados del XIX), disminuyeron desde 1848 y se redujeron a cero desde 1880 a 1923. Este hecho se explica por el auge del laicismo, por las leyes contra las congregaciones religiosas (que recaían principalmente sobre las que se dedicaban al apostolado), y finalmente por la guerra de 1914-1918. Entre 1923 y 1940, hubo dos fundaciones. Una ligera alza ocurrió en el clima de renovación espiritual y apostólico de los años 1943-1945. Desde 1945, no aparece ninguna fundación propiamente tal. Las dos citadas son reagrupaciones de IRF anteriores. Es posible, por otra parte, que esta regresión en la época actual, común a otros países, de deba a un auge de la vida contemplativa.

España (29). Parece extraño que no hubiese ninguna fundación femenina de carácter ignaciano hasta mediados del siglo XIX. La primera es de 1857; desde entonces España parece haber tomado el relevo de Francia, con las siguientes cifras: 18 de 1851 a 1900, y 11 de 1901 a 1977. El período más fecundo fue el que corresponde a 1871-1880, y el relativamente más bajo el 1910-1920. Hubo después una subida, interrumpida por la situación política y la guerra civil (sin fundaciones entre 1927 y 1939). Tras una nueva floración, cesaron en 1944.

Italia (26). 3 en el siglo XVI, 2 en el XVII; 21 (9 entre 1815 y 1850; 8 entre 1851 y 1900) y 4 (entre 1900 y 1977). La mayoría de las fundaciones se tuvieron en la Italia del norte: Venecia, Lombardía, Piamonte, Liguria, etc. La última es de 1949. De estas 26 congregaciones, 4 son ramas derivadas: las tres congregaciones de San José, que son de origen francés (aunque la última es de iniciativa italiana), y las ursulinas de la Unión Romana, que tienen su raíz en Brescia.

Bélgica (14). 1 anterior a la fundación de la CJ; 2 entre 1773 y 1814; 11 (7 entre 1815 y 1850); 3 entre 1851 y 1900; y 1 en 1926. Todas las fundaciones son de creación propia, y prueban la fecundidad de un país no demasiado grande en tamaño, pero de una rica tradicion espiritual. Hay que mencionar el caso muy particular de las religiosas de Saint-André, fundadas en 1231 como hospitalarias, refundadas en el siglo XVII, con ayuda de los jesuitas, como monjas claustrales agustinas, y como IRF de tipo ignaciano, con superiora general vitalicia en el siglo XX.

Otros países europeos tienen algunas fundaciones: *Irlanda*, 5 (entre 1771 y 1831); *Holanda*, 5; *Alemania*, 3 (entre 1833 y 1850); *Polonia*, 2 (1571 y 1920); *Suecia*, 1 (1370) y *Suiza*, 1 (1634). Algunas se derivaron o imitaron un IRF anterior, por ejemplo las Soeurs de Notre Dame de Amersfoort (Holanda) y de Coesfeld (Alemania), fundadas por grupos locales con las constituciones de las Hermanas de Notre-Dame de Namur (Bélgica).

Las fechas podrían dar ocasión a algunas reflexiones. Por ejemplo, las fundaciones de Inglaterra comienzan en la época en que los católicos gozaban, al fin, de libertad; las de Alemania corresponden a los años del despertar espiritual y místico de la Alemania católica. Nótese que de las dos fundaciones polacas, una se realizó en Braunsberg, entonces territorio prusiano, y la otra es la de la Beata Úrsula Ledóchowska, hermana de Wlodimiro Ledochowski, general de la CJ. La fundación sueca es la de las Hermanas de Santa Brígida, refundadas en Roma en el siglo XX. El IRF suizo es la rama de la Compañía de Santa Úrsula de Dole establecida en Friburgo en 1634.

2. América del Norte: 35

Estados Unidos (24). La atracción misionera se hizo sentir fuertemente después de su independencia. La libertad religiosa atrajo a los inmigrantes a los estados del Este, mientras que el avance del catolicismo continuó en las antiguas colonias españolas y francesas: de aquí la importancia de Texas.

Dejando aparte la fundación de E. Seton (1809), las demás fundaciones se hicieron entre 1829 y 1976, con una intensificación en el período 1851-1900 (15 IRF); 9 de éstas son originales y 15, derivadas de IRF franceses o irlandeses. Tuvieron importancia las Soeurs du Saint-Sacrement et du Verbe Incarné de J. Chézard y las de Saint-Joseph de Jean-Pierre *Médaille, que cuentan con no menos de 10 congregaciones norteamericanas.

Canadá (11). En el siglo XVII, además de la partida para el Canadá de un grupo de las Hospitalarias de Dieppe, la francesa Marie de l'Incarnation fundó las ursulinas de Quebec. Otras fundaciones ocurrieron entre 1843 y 1928: 5 originales, 5 derivadas de IRF europeos y una americana. Los lugares de su expansión fueron principalmente Quebec y su vecina Ontario.

3. Iberoamérica: 28

Tiene especial interés una congregación nacida en el Brasil bajo la dominación portuguesa, la de las *Religiosas do S. Coração de Jesus*, fundada por Gabriele *Malagrida, apóstol del Sagrado Corazón y víctima de la persecución de *Pombal. Excepto esta fundación y otra, en Cuba (dominio español hasta 1898), todas las demás fueron posteriores a la independencia. Las que se mencionan aquí son autóctonas, salvo las Hermanas de San José, de la Argentina, tal vez un rasgo de la originalidad del catolicismo iberoamericano. Los IRF fundados se reparten así: *México*: 8 (entre 1885 y 1923), a los que hay que aña-

dir 5 monasterios autónomos, nacidos desde 1896, del IRF de J. Chézar, transplantado a Texas. *Argentina*: 5 (entre 1872 y 1947). *Chile*: 4 (entre 1889 y 1924). *Brasil*: 3 (en 1742, 1849 y 1908). *Colombia*: 2 (1912 y 1914). Tuvieron 1 fundación *Guatemala* (1862), *Ecuador* (1873), *Cuba* (1891), *Venezuela* (1901), *Bolivia* (1925) y *Perú* (1950).

4 ASIA: 12

Sus fundaciones son todas nuevas. No existen ramas trasplantadas de congregaciones europeas. Naturalmente, se hace referencia a los IRF, cuya fundación se relacionó con misiones jesuitas. El primero cronológicamente fue el de las *Basiliennes alépines* en Siria (1730). En los siglos XIX y XX, va a la cabeza la *India*, en antigüedad y fecundidad: 7 fundaciones entre 1858 y 1969. Nacieron congregaciones en *Líbano* (1881), *Tailandia* (1889), *Sri Lanka* (1903) e *Indonesia* (1938).

5. ÁFRICA: 7

Se reparten en *Argelia*: 2 (1869, 1890), *Zaire*: 2 (1937, 1940), *África del Sur*: 1 (1849), *Nigeria*: 1 (1937), *Zambia*: 1 (1960). De ellas, las 3 del siglo XIX son europeas. No es extraño lo reciente de las fundaciones africanas autóctonas. Ocupan un lugar importante en la época contemporánea y anuncian probablemente el principio de un gran futuro.

6. OCEANÍA: 4

Todas en Australia, y corresponden al período 1838-1930. Dos son nuevas y dos derivadas de congregaciones irlandesas.

IV. TEMAS DE ESPIRITUALIDAD

Una clasificación por temas, basada en los nombres adoptados por los IRF, es particularmente instructiva y debería ser profundizada. He aquí una vista de conjunto según su importancia numérica.

1. *Jesucristo*: 69. *La Persona de Jesús*: 47. Sgdo. Corazón, 26; Jesús, 5; Cristo, 4; Cristo Rey, 3; Buen Pastor, 2; Cordero de Dios, 1; Cristo Sacerdote 1; Divino Maestro, 1; Redentor, 1; Reparador, 1; Santo Salvador, 1; Verbo encarnado, 1. *Misterios de Jesús*: 22. Santísimo Sacramento, 8; Cruz, 4; Infancia, 4; Nazaret, 2; Agonía, 1; Betania, 1; Natividad, 1; Pasión, 1.

2. *Espíritu Santo*: 1; y *Amor divino*: 1.

3. *Jesús y María*: 5. Corazón de Jesús y de María, 2; Infancia de Jesús y de María, 1; Jesús-María, 1; Nombre de Jesús y de María, 1.

4. *La Virgen María*: 66. Inmaculada Concepción (o María Inmaculada), 12; Corazón de María, 9; María, 8; Nuestra Señora, 5; Dolorosa, 4; Virgen María, 3; Nuestra Señora del Socorro, 3; Asunción, 2; Nuestra Señora de África, 2; Compasión, 1; María Reparadora, 1; Madre de Dios, 1; Nuestra Señora del Buen Consejo, 1; Ntra. Sra. del Calvario, 1; Ntra. Sra. de la Caridad, 1; Ntra. Sra. de Lourdes, 1; Ntra. Sra. de la Misericordia, 1; Ntra. Sra. del Pilar, 1; Ntra. Sra. de la Piedad, 1; Ntra. Sra. del Retiro del Cenáculo, 1; Ntra. Sra. del Santísimo Sacramento, 1; Ntra. Sra. de Sión, 1; Ntra. Sra. del Sufragio, 1; Presentación de María, 1; Purificación de María, 1; Virgen fiel, 1; Virgen purísima, 1.

5. *La Sagrada Familia*: 7.

6. *Los Ángeles*: 6.

7. *Los Santos*: 25. San José, 7; Santa Úrsula, 4; Santa Catalina de Siena, 2. Otros santos son mencionados una o dos veces; entre ellos, santos jesuitas: Francisco *Régis, Francisco *Javier, Luis *Gonzaga, Pedro *Claver...; pero no Ignacio de Loyola. Ciertos nombres de santos indican en forma clara la orientación del IRF, sea mirando a su espiritualidad, sea mirando a su apostolado: santa *Margarita María, san Vicente de Paul, san José de *Calasanz, etc.

8. *Las realidades espirituales*: 21. La Iglesia es mencionada una vez, y el Purgatorio, otra. Aparecen también nombres genéricos, como: Caridad, 10; Providencia, 6; Misericordia, 4.

9. *Calificaciones de los IRF*. 5 toman el nombre de *Compañía* y 4 el de *Sociedad*; 4 son llamados *apostólicos*; 5, *obreros*; 4, *pequeños* (mínimos). Aparece 15 veces el título de *siervas* (*esclavas* en español) y 3 el de *pobres*.

Estos datos suscitan una reflexión sobre la orientación general de su espiritualidad. El hecho más llamativo es el número (proporcionalmente enorme) de IRF dedicados al Sgdo. Corazón entre 1742 y 1942. Al culto del Sgdo. Corazón están ligados los del Santísimo Sacramento, Corazón Inmaculado de María, Inmaculada Concepción (mucho antes de la definición dogmática), Virgen de los Dolores. Así se encuentra representada la fecunda corriente de espiritualidad, prevalente desde el siglo XVII y que tuvo en el XIX su máxima difusión.

V. OTRAS CARACTERÍSTICAS

Hay gran número de fundaciones ligadas a antiguas órdenes. Sin mencionar las numerosas ramas agustinas, deben citarse las Betlemitas en Guatemala (1862), Carmelo apostólico en Francia y después en la India (1868), las Hermanas de la Merced en Irlanda (1831) y en Australia (1840), las Mercedarias Misioneras provenientes de España (1926), las Servitas de María en la India (1865) y las Trinitarias en España (1885). El espíritu de los Ejercicios ha penetrado varias tradiciones y ayudado a revitalizarlas, sobre todo en el caso de fundaciones misioneras.

Sobre los tipos de servicios, muchas congregaciones son docentes y educativas, o se dedican a los ejercicios y a la instrucción catequética, en la estela de san Ignacio. Hay también bastantes congregaciones hospitalarias, institutos médicos (en la época contemporánea), asistentes sociales, y finalmente dedicadas a servicios más especializados: tercera edad, pobres, indios y negros (en América), relaciones con Israel, alivio de las almas del Purgatorio, etc.

Desde 1869, se cuentan hasta 20 IRF que, siguiendo las huellas de la CJ, se llaman *misioneros*. De hecho, los específicamente *misioneros* no aparecen antes de la segunda mitad del siglo XIX, pero no es fácil saber si se trata siempre de misiones *exteriores*.

En cuanto al carácter canónico de las fundaciones, alrededor de tres cuartas partes de los IRF son de derecho pontificio, y una cuarta parte, de derecho diocesano. Es claro que la estructura de los primeros es más próxima a la de la CJ.

Santos: entre los fundadores, hay 2 santos y 14 santas. Franceses, 1 santo y 7 santas; españolas, 3 santas; italianos: 1 santo y 2 santas; una santa americana y una sueca.

Beatos: hay 14. Franceses, 1 beato y 6 beatas; alemanas, 2; italianas, 2; y 1 canadiense, ecuatoriana, española, polaca.

En total, 29 de las congregaciones tratadas tienen una fundadora o un fundador elevado a los altares. Un IRF tiene a los dos: la Congregación de Notre-Dame.

VI. CARÁCTER IGNACIANO DE LOS IRF

Antes de la supresión de la CJ, sólo M. Ward tuvo la audacia de querer tomar para su fundación las Constituciones de la CJ, lo más integralmente que fuera posible. Ésta fue probablemente la causa principal de sus dificultades. Su instituto no pudo cumplir plenamente este deseo de la fundadora hasta 1978, cuando recibió autorización para adoptar las constituciones ignacianas. Juana de Lestonnac, contemporánea de Ward, logró la aprobación para que su Compagnie de Marie asumiese casi literalmente el Sumario de las Reglas Comunes de la CJ, adaptado a una vida monástica de clausura papal.

En cambio, un IRF de estructura netamente ignaciana, pero que no había tomado a la letra las reglas de la CJ, no encontró ninguna de las dificultades que, en el siglo siguiente, encontraría el de M. Ward; se trata del de las Soeurs de Sainte-Catherine de Braunsberg (1571). Con el apoyo del obispo del lugar, éste obtuvo una aprobación concedida por el nuncio apostólico en 1602; el P. General Claudio Aquaviva le otorgó (1608) participación de los bienes espirituales de la CJ.

En la época moderna surgieron congregaciones religiosas que no sólo se estructuraron según el modelo ignaciano, sino que adoptaron lo más literalmente posible el texto de san Ignacio: las Fidèles Compagnes de Jésus (Francia, 1820), aunque encontraron dificultades en sus comienzos, las Auxiliatrices du Purgatoire (Francia, 1856); las Esclavas del Sagrado Corazón (España, 1877); las Hermanas del Divino Pastor (México, 1900); las Missionarie del Sacro Costato (Italia, 1908).

Dos IRF tuvieron literalmente estas reglas sólo al principio de su fundación; otros las tuvieron a la letra «sólo en parte». El caso más frecuente es de aquéllos, cuyas reglas se inspiraron en las de la CJ. Habría que estudiar en las constituciones y la espiritualidad de cada una de estas congregaciones, la dosis de elementos ignacianos que están combinados con los diversos aspectos del carisma original.

VII. JESUITAS FUNDADORES O COLABORADORES DE LAS FUNDACIONES

1. Personalidad de los jesuitas

Una de las características de esta galería de jesuitas es que muchos han dejado un nombre en la historia: San Claudio *La Colombière, Pierre *Coton, Médaille, Vincent *Huby, Bto. Julien *Maunoir, Malagrida, Bto. Nicolas *Verron, Pierre Picot de *Clorivière, los antiguos Padres de la Fe, cuya actividad fundadora, antes y después de entrar en la CJ, fue muy fecunda: Joseph *Varin, Louis *Barat, Jean-Louis de *Rozaven, Louis *Sellier, Antoine *Thomas, Charles *Leblanc, Louis *Leleu, Maxime de Bussy (1791-1852), Robert *Debrosse, Louis Donche (1769-1857), Pierre *Roger, Anthony *Kohlmann y Pierre Béquet (1771-1849). En este período y el siguiente: Julien *Druilhet, Sébastien *Fouillot, Carroll, el general Juan Roothaan, François *Renault, Pierre *De Smet, Philippe de *Villefort, Xavier de *Ravignan, Pierre *Olivaint, Alexis *Canoz, Henri *Ramière, François-Xavier *Gautrelet, Armand de *Ponlevoy, Francisco *Butiñá, Miguel *Herranz, Ledóchowski, Bto. José María *Rubio, Alphonse *Verwimpt, Jacques *Sevin y René de La Chevasnerie (1889-1968). Sus nombres garantizan el valor de la ayuda aportada a muchas congregaciones, y la fidelidad con que cumplieron una misión providencial.

2. Papel de los jesuitas

Jesuitas fundadores. 39 IRF han sido fundados por un jesuita. Pero, en la mayoría de los casos, este jesuita fue sólo un fundador espiritual, o más frecuentemente, cofundador; sólo en 17 casos fue un jesuita el fundador. Hay que señalar dos, cuyo fundador no pertenecía a la CJ en la fecha de la fundación. De los 15 jesuitas que quedan, dos son de la época anterior a la supresión de la CJ: Médaille y Malagrida. El primero es llamado «fundador no oficial», debido a las reglas de la CJ; el segundo fundó varias congregaciones femeninas en Brasil. En cuanto a los IRF de la época moderna, muchos se fundaron en países de misiones: India, Congo, Zambia, frecuentemente hechos por obispos jesuitas. Hay que añadir 6 en Europa: Francia, 3; Países Bajos, 2; España, 1; en Iberoamérica, 3 (Argentina, Cuba y México).

Colaboradores de fundaciones. Hay jesuitas en la transición de un IRF a una nueva forma, en refundaciones con una regla nueva, en una nueva instalación, especialmente en países de misión. El papel de director espiritual del fundador o de la fundadora, de redactor de las constituciones, o de consejero para la redacción o aprobación de éstas, es el que más frecuentemente desempeñaron los jesuitas en los IRF considerados. Esta ayuda transitoria fue parte

de su labor apostólica normal. Hay que notar que más de una vez redactaron constituciones no ignacianas, aunque es difícil que no dejasen alguna marca, por pequeña que fuera, del espíritu ignaciano.

Estos temas podrían constituir el objeto de un estudio más profundo, que aportaría preciosas luces sobre la historia de la vida religiosa femenina dedicada al apostolado, su extensión progresiva a los diversos continentes y culturas, y su búsqueda constante de una respuesta acorde con las necesidades de la Iglesia. El rechazo de san Ignacio de encargarse de monjas «jesuitesas» ha asegurado, felizmente, la autonomía de estas congregaciones, a las que los jesuitas han contribuido con un apoyo sólo exterior. Por otra parte, la adopción del modelo ignaciano por IRF, plenamente admitida por la Iglesia en la época moderna, y adaptable a todo género de apostolado, ha facilitado grandemente los objetivos de estos IRF. El gobierno centralizado, con mobilidad de sus miembros, el acento puesto en la obediencia, el principio de la «indiferencia», además de su contenido espiritual de unión a la «misión» de Cristo y a su propia vida redentora, han permitido una participación, cada vez mejor organizada, de las religiosas dedicadas a la obra evangelizadora de la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA: AGUADO, M., «La vivencia de la espiritualidad ignaciana en Sta. Rafaela M.ª del S. Corazón de Jesús», *Manresa* 55 (1993) 41-58. ALEIXANDRE, D., «Une congregación religiosa femenina de espiritualidad ignaciana: la Sociedad del Sagrado Corazón», *MisCom* 49 (1991) 487-504. BLANCO, J. M., *José M. Bustamante SJ, fundador del Instituto de las Adoratrices y organizador del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús* (Buenos Aires, 1935). BEYER, J., «Der Einfluss der Kostitutionen der Gesellschaft Jesu auf das moderne Ordensleben», *Geist u. Leben* 29 (1956) 440-454; 30 (1957) 47-59. CONRAD, A., *Zwischen Kloster und Welt. Ursulinen und Jesuitinnen in der katholischen Reformbewegung des 16./17. Jahrhts.* (Maguncia, 1991). «Des congrégations, instituts et communautés de spiritualité ignatienne», *Cahiers de spiritualité ignatienne* 15 (1991) 223-550. *DHGE* 27:1174-1176. *DIP* 4:1146-1149 [Gesuitesse]. DOMÍNGUEZ, J., «Espiritualidad ignaciana de M.ª Ignacia de Azlor ODN (1715-1767)», *Aportaciones de la Compañía de María N.S. a la historia de la educación (1607-1921)* (Barcelona, 1996) 479-492. HILLENGASS, A., *Die Gesellschaft von heiligen Herzen Jesu. Eine kirchenrechtliche Untersuchung* (Stuttgart, 1917). *La vie religieuse ignatienne féminine. Colloque* (St.-Didier-au-Mont-Dore, 1992). LACROIX, M.ª-T., «L'influence ignatienne sur les Constitutions des Soeurs de Saint-André», *RHE* 88 (1993) 88-108. LESSI, M., *Suore di Maria SS. Consolatrice e spiritualità ignaziana* (Roma, 1981). MARTÍN TEJEDOR, J., *Historia de las Religiosas Siervas de San José* (Madrid, 1977). VACHER, M., *Des «regulières» dans le siècle. Les Soeurs de Saint-Joseph du P. Médaille aux XVII et XVIII s.* (Clermont-Ferrand, 1991). ZECHMEISTER, M., «Als Frau das ignatianische Charisma leben» [M. WARD], *Geist u. Leben* 68 (1995) 256-269. ZUGAZABEITIA, M.ª T., «Influencia ignaciana en Cándida M.ª de Jesús», *Manresa* 58 (1986) 299-327; 59 (1987) 49-87.

J. DE CHARRY, RSCJ

INTEGRISMO (EN ESPAÑA). Dentro del vocabulario historiográfico, la palabra integrismo (de origen español) tiene significados diversos que ha comenzado a estudiar F. Siccardo. El integrismo «clásico» español (el que acuña el término) es una forma de antiliberalismo con fundamento en la doctrina pontificia, que a fines del siglo XIX produjo enormes tensiones con la jerarquía eclesiástica y dividió increíblemente a la Iglesia española, incluida la CJ, en especial de 1875 a 1906. Otras de sus acepciones son el *ultramontanismo y ciertas reacciones al *liberalismo, *americanismo y *modernismo.

I. EL INTEGRISMO ESPAÑOL

Tras el sexenio revolucionario (1868-1874), se produce en España la Restauración con la proclamación de Alfonso XII como rey. Cánovas del Castillo y Sagasta se turnan en el gobierno procurando encontrar una vía media entre el absolutismo de Isabel II y el liberalismo exacerbado del sexenio que le siguió. En política religiosa, junto a enmiendas de los excesos revolucionarios, se plasma en la Constitución de 1876 una tolerancia restringida, distante tanto de la confesionalidad de la Constitución de 1845 y del Concordato de 1851, como de la casi total libertad de cultos de la Constitución de 1869 y de la separación Iglesia-Estado del proyecto de Constitución de 1873.

Desde la primera guerra carlista (1833-1839), la Comunión Tradicionalista (=carlistas) había luchado contra la total libertad de cultos, apoyándose en las enseñanzas de Gregorio XVI (*Mirari vos*) y Pío IX (*Syllabus*); se opuso asimismo a la tolerancia matizada que admitía la Constitución de 1876, ya que la política de Cánovas, beneficiosa para la Iglesia, aun sin satisfacer todos sus deseos, y las corrientes de los tiempos mitigaron la oposición de Carlos VII (pretendiente carlista).

Este doble acercamiento de posiciones creó esperanzas de una unión de las fuerzas católicas. Los carlistas podían colaborar con el nuevo régimen, y éste continuaría su tarea de apoyo a la Iglesia. Por ello, Alejandro Pidal fundó -con bendiciones de la jerarquía eclesiástica- La Unión Católica (1881) que, sin ser un partido político, podía propiciar la colaboración de liberales alfonsinos y carlistas (católicos todos) en bien de la Iglesia.

En el seno del carlismo no se aceptó unánimemente la propuesta. Cándido y Ramón Nocedal extremaron su oposición al liberalismo, formando el nuevo grupo integrista. Su base ideológica era que los papas habían condenado sin matices el liberalismo, y todos los partidos en España, menos el carlista, eran liberales (pues aceptaban la tolerancia religiosa e incluso algunos, la libertad de cultos); por ello, el católico español que quisiera obedecer a la doctrina papal *íntegra* (de ahí el nombre) tenía necesariamente que ser carlista.

Prescindiendo de las motivaciones personales de los Nocedal (despechados por la evolución de Carlos VII) y de su oportunismo político (los carlistas habían perdido tres guerras civiles en cincuenta años y no tenían grandes posibilidades de triunfar en las urnas, mientras que esta estrategia podía darles la adhesión de la masa católica inculta), es importante subrayar dos consecuencias de su actitud.

a) *Política*: Los votantes católicos quedaban escindidos en varios partidos: *alfonsinos*, divididos a su vez en dos, el de Cánovas y el de Sagasta, aceptadores ambos del régimen y de la Constitución de 1876; *unionistas*, defensores de la colaboración con el régimen en bien de la Iglesia; *carlistas*, opuestos a la Constitución y al liberalismo, pero sin el exclusivismo de los Nocedal; e *integristas*, que se consideraban los únicos católicos y se negaban a toda colaboración con los demás grupos.

b) *Religiosa*: La opción de los Nocedal era una respuesta supuestamente moral y que pretendía declarar unívocamente el sentido de una enseñanza magisterial. Algunos obispos la apoyaron; otros se opusieron tanto a la respuesta como al hecho de que unos seglares expidiesen «certificados de catolicidad», usurpando, en su opinión, una prerrogativa magisterial.

En consecuencia, la división alcanzó no sólo a las filas políticas sino también a las eclesiales. Las medidas arbitradas desde la jerarquía valieron para poco. Ni las teóricas (*Cum multa* de León XIII [1882] e infinidad de documentos posteriores) ni las disciplinares (condenas de periódicos e impresos) ni las positivas en sus sucesivos intentos de reagrupar a los católicos por encima de estas diferencias. La división encarnizada siguió siendo una lacra importante, que esterilizó buena parte de las energías católicas en estos años, y que afectó igualmente, como era natural, a la CJ española.

II. REPERCUSIÓN EN LA CJ

Por ser un problema moral y por el interés con que las cuestiones políticas se vivieron entonces, el integrismo afectó a lo largo de más de treinta años a la CJ española.

a) *1875-1888*. Desde los años de la revolución de 1868, los jesuitas españoles, como buena parte de la Iglesia española, fueron visceralmente antiliberales y cercanos al carlismo, al menos ideológico, aunque algunos también apoyaban a la Comunión Tradicionalista en sus pretensiones dinásticas; una doble motivación les empujaba a ello: la fidelidad a las enseñanzas papales que condenaban el liberalismo y la libertad de cultos, y la propia experiencia. El liberalismo español fue decidido adversario de la CJ, a la que expulsó de España en todos los períodos en que él dominó en su forma más exacerbada. Los destierros, en especial el que comenzó en 1868, caldearon los ánimos jesuíticos en este sentido.

No era un fenómeno exclusivo de la CJ ni tampoco sólo español. La Congregación General XXIII (1883) en su decreto 12 reprobó el liberalismo católico y pidió al General que apartase esa «peste» de la Orden. En España se manifestó con la lectura casi exclusiva en las casas jesuitas del diario integrista *El Siglo futuro* (que era además el que defendía más tajantemente los derechos y la doctrina de la Iglesia) y la poca simpatía general hacia la Unión Católica, ocultada casi siempre por respeto a la jerarquía que al principio la apoyaba. Durante su génesis, el integrismo (que existía como corriente, aunque como partido nació en 1889 con la *Manifestación de Burgos* y expulsión de Nocedal de la Comunión Tradicionalista) contó con el apoyo de buena parte de la CJ, sin que se pudiese hablar aún de división en su seno por este motivo.

b) *1888-1892*. Fueron los años de crisis y división más aguda. Una academia en Deusto (Bilbao) para conmemorar el centenario de la conversión (589) del rey Recaredo y la Unidad Católica de España, artículos del P. Julio *Alarcón en *El Mensajero del Corazón de Jesús* y algunos sermones exaltados fueron el prólogo de la tensión que dominó en la congregación provincial de Castilla celebrada en Loyola (5-16 agosto 1889). Fue en esta provincia, que incluía el País Vasco, donde más fuertemente se vivió esta problemática. La congregacion eligió como procurador a Juan José *Urráburu, entonces integrista apasionado, y arrolló al provincial Luis *Martín, que no pudo conseguir la aprobación de un postulado más moderado.

En respuesta al postulado enviado a Roma y a la problemática existente, el P. General Antón Anderledy publicó poco después su instrucción *De liberalismi impugnatione* (1889). En línea moderada recomendaba una oposición prudente al liberalismo, dado lo complejo del tema, el respeto debido a los obispos, e indicaba los males que podrían derivarse de la falta de mesura. Ordenaba, además, la independencia ante los partidos y señalaba normas prácticas: alabar a los defensores de los derechos de la Iglesia sin rechazar a los católicos menos puros en su doctrina, fomentar la unión de todos y apartar, en especial a los jóvenes, de las controversias políticas.

El año 1890 fue el más movido. Bombardeado por denuncias procedentes de la nunciatura y del episcopado de España, el Vaticano reiteró avisos de prudencia al General para que los transmitiese a los jesuitas españoles. Preocupado por la situación, Anderledy ordenó a los provinciales que pidiesen a los obispos su opinión sobre la conducta política de los jesuitas. El resultado de esta consulta fue mayoritariamente favorable a la independencia política de los jesuitas españoles. Pese a ello, León XIII aludió en público a la poca obediencia de éstos a sus consignas (20 marzo 1890, *Carta al Cardenal Casañas*) y el secretario de Estado, Mariano Rampolla, encargó (7 abril) a Anderledy que los amonestase severamente. Nuevos incidentes posteriores en San Sebastián y Valencia crearon más tensiones y movieron a los provinciales españoles a proponer al General tres medidas: cesar en la suscripción a *El Siglo Futuro*, enviar un *visitador a España y que los provinciales escribiesen una carta a los jesuitas españoles sobre el tema. Anderledy apoyó solo la última medida, aunque mandó que, además del integrista, se recibiese otro periódico católico en las casas jesuitas. A pesar de ello, siguieron produciéndose situaciones desagradables, debidas en parte a imprudencias aisladas de algunos jesuitas y en parte a las informaciones apasionadas e injustas de sus adversarios, que encontraban eco fácilmente en el secretario de Estado.

c) *1892-1906*. Fueron los años del generalato del español Luis Martín. Su gestión decidida consiguió desenganchar a la CJ española de toda vinculación —real y aparente— con Nocedal. No fue un proceso lineal (en 1899-1901 se dio un avance del sentimiento integrista aliado con pretensiones nacionalistas vascas y en relación con la crisis de 1898 tras la pérdida de las colonias) ni total, pero como colectivo, la CJ se apartó del integrismo. Martín tuvo que enfrentarse con imprudencias aisladas, campañas difamatorias (Miguel *Mir, Segismundo Pey i Ordeix) y acusaciones de altas instancias políticas y eclesiásticas. Supo recuperar la confianza de León XIII (aunque no del todo la de Rampolla), nombró provinciales de su confianza en este campo, cambió destinos, multiplicó exhortaciones y animó a la CJ española a emprender obras apostólicas y científicas de envergadura que la apartasen de estériles discordias políticas.

La última intervención del P. Martín tuvo como origen unos artículos (1905) de los PP. Venancio Minteguiaga y Pablo *Villada en la recién creada *Razón y Fe*, que defendían la licitud de votar a un liberal moderado para impedir el triunfo de un socialista o republicano, aplicando la teoría del mal menor. Nocedal arremetió contra esta doctrina en *El Siglo Futuro*. Martín quiso que Pío X ratificase lo expuesto en *Razón y Fe* y el Papa lo hizo (*Inter Catholicos Hispaniae*, 1906), movido por los informes del nuncio. Tras este espaldarazo a su línea, Martín, apoyado por los provinciales, decidió adoptar la medida que no había aceptado Anderledy en 1890: prohibió la entrada en las casas jesuitas del diario integrista. Su muerte hizo que esto, dejado en unas disposiciones escritas, lo ejecutase el vicario Ruggero *Freddi.

d) *Desde 1906*. Con la muerte de Ramón Nocedal (1907), el partido integrista perdió mucha fuerza, aunque ni desapareció ni dejó de crear problemas: los cardenales José Vives y Rafael Merry del Val aún tuvieron que dictar normas de conducta (1911) a los católicos españoles en esta materia. Sin embargo, los jesuitas ya no estaban centralmente involucrados en estas cuestiones.

III. CONSIDERACIONES SOBRE ESTE TEMA

Si en su tiempo fueron contrapuestas las opiniones sobre el fenómeno integrista, hoy hay casi total unanimidad respecto a su valoración. Se admite generalmente la licitud de defender los intereses de la Iglesia frente a pretensiones excesivas de un liberalismo que, inconsecuentemente, restringía libertades a los católicos y ampliaba demasiado los poderes al Estado. El integrismo fue una voz crítica frente a estos excesos, aunque no pocas veces también él fue excesivo. Igualmente puede reconocerse en el integrismo español un intento germinal de reivindicación de la autonomía política del laicado, como reacción frente a la uniformidad que a veces quería exigir la jerarquía. Pero también los integristas pretendían una uniformidad de sentido contrario.

Pese a la buena voluntad de sus defensores, tiene más peso el saldo negativo del integrismo tanto para la Iglesia como para el Estado. No fue positiva su pretensión de unir religión y política, ni sus excesos en el ataque a quienes tenían otras opciones, sin escatimar injurias y calumnias ni aun a obispos y al Papa. Aunque la respuesta de sus adversarios no fue siempre comedida, no alcanzó los grados de exaltación a que llegaron los integristas. Su postura causó mucha esterilidad en las obras de la Iglesia -se opusieron a toda realización de sus adversarios y absorbieron muchas energías que debieron dedicarse a otras causas- en un momento en el que la Iglesia tenía ante sí tareas importantes. Originaron también muchas angustias de conciencia. Lograron finalmente frutos opuestos a los que buscaban: querían favorecer a la Iglesia, y estorbaron su actuación; blasonaban de ser los más puros en su cristianismo y su carlismo, y acabaron oponiéndose a la Iglesia y al carlismo; luchaban por la unidad católica, y desunieron a los católicos españoles; buscaron separar a la Iglesia del liberalismo, y la empujaron, por reacción, a unirse con él ante el peligro común del integrismo.

Parte de esta valoración negativa recae sobre los jesuitas que les apoyaron, que nunca pasaron de ser minoría, incluso en el País Vasco (y, fuera de él, sólo brotes menores en las provincias de Aragón y Toledo) en los años de más fervor integrista. La acción de los superiores, la descomposición del propio partido y los problemas exteriores rebajaron progresivamente la adhesión jesuita al integrismo, aunque la minoría integrista fuese activa y se hiciese notar más de lo que en realidad significaba.

No debe ignorarse que muchas de las acusaciones a la CJ por este motivo eran genéricas o se revelaron falsas, parciales o apasionadas. Se dieron imprudencias aisladas, fruto del ambiente antiliberal de la CJ y de la dificultad de las situaciones, además del carácter de algunos jesuitas. Pero los superiores actuaron con energía y constancia, aunque antes de 1892 les faltó a algunos perspicacia para captar la gravedad del problema y sus repercusiones negativas en ambientes eclesiásticos y políticos. El P. Martín, en cambio, a pesar de sus convicciones carlistas, fue atinado y firme en sus decisiones.

Por último, se trataba de un problema difícil. Un problema intelectual -la pregunta moral de Nocedal, la exégesis de las condenas pontificias al liberalismo- no podía resolverse con medidas sólo disciplinares. Era precisa una clarificación ideológica que deslindase el liberalismo inaceptable para un católico, del que éste podía apoyar. Esta clarificación que debería hacer la Santa Sede, la realizó tardía y tenuemente; prefirió otras medidas, que no rozasen el magisterio de papas anteriores, pero menos eficaces, mientras amonestaba a quienes se aferraban a una doctrina nunca claramente abandonada.

BIBLIOGRAFÍA: ARBOLEYA MARTÍNEZ, M., *Otra masonería. El integrismo contra la CJ y contra el Papa* (Madrid, 1930). BENAVIDES, D., *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1923* (Madrid, 1978) 1-210. MARTÍN, *Memorias* 1:861-948, 1026-1072; 2:555-674. REVUELTA, M., «La división política de los católicos españoles y su

repercusión en la CJ y en la comunidad de Oña», *EstEcl* 56 (1981) 159-199. Íd., 2:659-686; 763-800. Sanz de Diego, R. M., «El integrismo: un No a la libertad del católico ante el pluralismo político», *RazFe* (1976) 443-457. Íd., «La Santa Sede amonesta a la CJ. Nota sobre el integrismo de los jesuitas españoles hacia 1890», *MisCom* 34 (1976) 237-265. Íd., «Una aclaración sobre los orígenes del integrismo: la peregrinación de 1882», *EstEcl* 52 (1977) 91-122. Íd., «El General de los jesuitas, L. Martín, y la política española», *Studia historica in hon. M. Batllori* (Roma, 1984) 475-497. Íd., «Urráburu, Villada y otros corresponsales onienses de Sardá y Salvany», *EstEcl* 56 (1981) 201-222. Siccardo, F., *«Intégriste» e «intégrisme». Stratigrafia di due vocaboli francesi* (Génova, 1979).

R. M.ª Sanz de Diego

INTORCETTA, Prospero [Nombre chino: YIN Douze]. Misionero, sinólogo.

N. 28 agosto 1625, Piazza Armerina (Enna), Italia. m. 3 octubre 1696, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 31 diciembre 1642, Mesina, Italia; o. entre 20 julio y 17 diciembre 1654, Mesina; ú.v. 16 febrero 1659, * Macao, China.

Acabados sus estudios, probablemente en el colegio jesuita de su ciudad natal, fue enviado por sus padres a hacer la carrera de leyes en Catania. Pero, a los pocos meses, entró en la CJ, como su hermano mayor, Francesco. Cursadas las humanidades (1644-1646) en el colegio San Francesco Saverio de Palermo, enseñó gramática (1646-1647) en Mesina, mientras estudiaba en privado el primer año de filosofía. Vuelto a Palermo, completó la filosofía (1647-1649) y enseñó en Vizzini (1649-1650) y en Caltanissetta (1650-1651). Cursó la teología en Mesina (1651-1655).

Durante una decena de años escribió unas veinte cartas al P. General, pidiendo ser enviado a las misiones. Por fin, fue incluido en una expedición de nueve jóvenes jesuitas, dirigida por Martino *Martini, procurador de la misión. El 8 enero 1656, zarparon de Génova, para Lisboa, pero a la altura de Alicante, la nave fue asaltada por un corsario francés y los diez jesuitas, capturados. Pagado un fuerte rescate, la expedición volvió a salir de Génova, y llegó a Lisboa a fines de octubre o comienzos de noviembre 1656. Reanudado (4 abril 1657) el viaje, varios jesuitas murieron en ruta, debido a la peste. Arribó a Macao en 1659, donde I estudió el chino e hizo la tercera probación.

Algunos meses después, fue enviado a Jianchang (Jiangxi) al sudeste de China. Su labor misionera inicial logró la conversión de unas mil personas y la construcción de una imponente iglesia con la ayuda de los convertidos. Instaló (1662) una imprenta, provista de tipos latinos y chinos de madera. Uno de los primeros libros impresos fue *Sapientia sinica*, que contenía la traducción del *Daxue* (Gran Sabiduría), uno de los Cuatro Libros que debían leer todos los candidatos a los exámenes para el servicio civil. La obra era un medio de inculturizar los jóvenes misioneros a la civilización china. I se dedicó asiduamente a perfeccionarla y, ayudado por otros compañeros, trabajó en la traducción de otras obras clásicas.

En 1665 la persecución del cristianismo estalló con motivo de la controversia sobre el calendario que afectó a Johann Adam *Schall von Bell. Todos los misioneros fueron arrestados, llevados a Pekín y condenados a ser deportados a Guangzhou/Cantón. Bajo una continua vigilancia policial en la residencia desde el 25 marzo 1666, I fue elegido procurador de la misión unos seis meses después. Logró escapar a Macao el 3 septiembre 1668 y partió para Europa el 21 enero 1669. En la travesía, una tormenta arrastró la nave hacia el Brasil. Después, vía Lisboa y Génova, I llegó a Roma a principios de 1671.

Su cometido en Roma no era fácil. Logró explicar a los cardenales de Propaganda Fide las cuestiones que había discutido la Conferencia de Cantón (tenida durante la detención de los misioneros). Éstas incluían el tema de los *ritos chinos, así como algunos problemas canónicos y litúrgicos. Su informe, *Compendiosa narratione*, se publicó en Roma en 1671. El P. General Juan Pablo Oliva le prometió enviar cuarenta nuevos misioneros a China y permitió abrir un colegio y un noviciado dentro del imperio. En una audiencia con Clemente X, I donó al Papa la mayor parte de los escritos de Schall, que aún se conservan en la Biblioteca Vaticana.

Tras una visita a Sicilia, fue a Lisboa, de donde zarpó (15 marzo 1673) con nueve jesuitas, pero al llegar a Goa sólo uno de ellos sobrevivía. En agosto 1674 desembarcó en Macao. *Visitador (1676-1684) de la provincia de Japón y de la viceprovincia de China, abrió un noviciado en Hangzhou, y tradujo por primera vez al chino los **Ejercicios Espirituales* de S. Ignacio. Fue viceprovincial de China desde 1686 a 1690.

En la iglesia de Hangzhou, hizo que artistas chinos pintasen escenas de la vida de Cristo y de los santos, que atrajeron a muchos vecinos a ir para verlas. El gobernador de la provincia quería destruir la iglesia. Un incendio se desencadenó en el edificio cuando I había ido a Pekín para defender la causa del cristianismo ante el Tribunal de Ritos que insistía en incluirlo entra las sectas prohibidas. Pero, el emperador Kangxi forzó al tribunal a reconsiderar toda la cuestión, y condujo al cambio de la situación con su Edicto de Tolerancia de 1692.

Cuando los cinco matemáticos jesuitas franceses, enviados por Luis XIV bajo la dirección de Jean de *Fontaney, llegaron a China, I los acogió en Hangzhou y les ayudó a entrar en la capital. En ese mismo año de 1687, el nombre de I fue incluido como uno de los traductores de los clásicos confucionistas incorporados en *Confucius Sinarum Philosophus*, que apareció en París, bajo la dirección de Philippe *Couplet. Sus obras publicadas y las inéditas muestran a I como una persona muy comprometida apostólicamente, sobre quien aún falta un estudio sistemático completo. Cuando murió, fue sepultado en el cementerio que él mismo había adquirido, en el que reposaban ya otros diez jesuitas. Actualmente se ignora su localización.

OBRAS: Cf. Cordier, *Imprimerie* 16-20, 29. *Sapientia Sinica* (Jianchang, 1662); *Sinarum Scientia Politico-moralis* (Goa, 1669); *Confucius Sinarum Philosophus* (París, 1687): ed. P. Beonio-Brocchieri, *Confucio e il Cristianesimo* (Turín, 1972: facs y trad). *Compendiosa Narratione de statu Missio-*

nis Chinensis dal 1581 al 1669 (Roma, 1671: F. Bontinck, o.c. 437-458). *Testimonium de cultu sinensi* (París, 1700). *Yehsu huili* [reglas SJ] (Canton?, 1668). ARSI *FG 744-747; Epist NN 116; Japsin 23, 134, 135, 150, 162, 163, 184.*

BIBLIOGRAFÍA: Bontinck, F., *La lutte autour de la liturgie chinoise aux xvii et xviii s.* (Lovaina, 1962) c. 4. Capizzi, C., «Per una biografia scientifica del P. P. I., gesuita piazzese», *Scienziati siciliani gesuiti in Cina nel sec. xvii* (Roma, 1985) 197-217. Íd., «La decorazione pittorica di una chiesa in Cina nella seconda metà del seicento: Una lettera inedita de P. I.», *Studi e Ricerche Oriente cristiano* 12 (1989) 3-21. Dehergne 129s. Íd., «Bible» 221. *DHGE* 25:1382-1384. *EC* 7:1141. Iparraguirre, *Comentarios* 120. *LTK* 5:737. Mungello, D., *Curious Land. Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Stuttgart, 1985) 392. Íd., «The Seventeenth-C. Jesuit Translation Project of the Confucian Four Books», *East Meets West*, ed. C. Ronan - B. Oh (Chicago, 1988) 252-272, 321. Íd., *The Forgotten Christians of Hangzhou* (Honolulú, 1994) 244. *NCE* 7:596. Pfister 321-328. Polgár 3/2:251. Rule, P. A., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit interpretation of Confucianism* (Londres, 1986) 72, 116-123. *Sinica Franciscana* 3:844; 4:594; 5:846; 6:1409; 7:1306; 8:1082. Sommervogel 4:640-643. Streit 5:995, 1032. Witek, J. W., *Controversial Ideas in China and in Europe* (Roma, 1982) 487.

C. Capizzi

ÍÑIGO, NOMBRE ORIGINAL DE IGNACIO DE LOYOLA.

I. ÍÑIGO

1. *Filología*. El nombre bautismal de Ignacio fue Íñigo, la forma castellana de un nombre típico y exclusivamente español, que en la Edad Media existió profusamente bajo formas distintas en todas las lenguas peninsulares, el gallego-portugués (*Énego*), el leonés, el vascuence (*Eneco*), el aragonés, el catalán, el mozárabe, etc. *Íñigo* procede de la forma latina o latinizada *Enneco, -onis* con acento en la primera sílaba; y, por tanto, toda relación etimológica con *ignis* carece de fundamento. La forma *Ennecus, -i* es una grafía tardomedieval notarial, incorrecta y no oral, aunque fue la que usó Ignacio. Su femenino latino era *Onneca*, también con acento en la primera. *Enneco* sufrió en español la evolución normal de los nombres latinos, con el resultado de *Yéñego*, que era la forma castellana de la alta Edad Media. Después, por el fenómeno normal de la monoptongación (*Castiella* > *Castilla*), llegó al *Íñigo* definitivo.

2. *Origen*. *Íñigo* es un nombre ancestral de España, puesto que aparece en el bronce de Ascoli del 18 de noviembre del 90 a.C. como patronímico (*Elandus Enneces*) y como gentilicio (*Ennecensis*) en una lista de équites hispanos pertenecientes a una *turma salluitana*, o zaragozana. Este nombre permaneció latente en España, para reaparecer desde el comienzo de la Reconquista, al menos desde el 800 con inusitada frecuencia en todos los reinos hispánicos, de Portugal a Cataluña. Este nombre tan popular era el de San Íñigo (†1068), abad de Oña (Burgos) y aragonés de origen. Una difusión tan extensa entonces dificulta la hipótesis de que se trate de un nombre vasco, pudiendo ser de origen ibérico o celta (*Elandus* es celta).

3. *En Ignacio*. Solía escribir su nombre *Ynigo* o *Inigo*, con *y* y sin tilde en la *ñ*. Sólo se trata de dos variantes ortográficas corrientes en toda España en aquellos siglos (*Ysabel* por *Isabel*, *Compania* por *Compañía*). La tilde de la *ñ* tardó aún más de un siglo en hacerse normativa. De modo que *Inigo*, como *Ignigo* y otras variantes, se pronunciaban igual que *Íñigo*, única grafía correcta modernamente. De modo que la grafía *Inigo* representa una variante meramente ortográfica *castellana* del nombre, que fue la que recibió, y no la vascuence, que era *Eneco*.

II. IGNACIO

Ignatius con *I-* inicial es la forma en latín tardío y en griego del nombre *Egnatius*. También existe una forma *Gnatius*, que parece una aféresis de las anteriores, y que se confunde con ellas en los textos latinos o sea manuscritos, o inscripciones lapidarias. Pero la grafía original, casi la única atestiguada en la Roma primitiva era *Egnatius*, que actuaba como *nomen* o gentilicio, y no como *praenomen*, que es el uso actual.

1. *Historia*. El primer personaje histórico cierto de este nombre fue *Gellius Egnatius*, general sammnita de los siglos iv-iii a.C. El segundo ya era latino. Y los personajes latinos de este nombre fueron muy numerosos (senadores, cónsules, prefectos, legados y hasta un emperador: *P. Licinius Egnatius Galienus Augustus*). Entre los cristianos destacó *Egnatius*, martir africano en la persecución de Decio, aunque el santo de este nombre más famoso de la antigüedad fue Ignacio de Antioquía († c. 107). Pero fuera de estos dos casos, no se puede decir que fuera un nombre típicamente cristiano, pues su aparición en las catacumbas es muy escasa. En la Edad Media este nombre desapareció en el Occidente latino, pero fue muy frecuente en el Imperio griego bizantino. Sólo con el Renacimiento volvió a usarse en Occidente.

2. *Etimología*. Algunos defienden que es un nombre etrusco (*ecnate*), pero parece mucho más probable que sea un nombre indoeuropeo itálico: osco, volsco, latino, incluso celta (en celta el nombre *Gnatius*, simple o compuesto, era frecuente). Aunque el osco, que era la lengua de los samnitas, cuenta con cierto predicamento etimológico, los samnitas tenían nombres que coincidían con los de los romanos, aunque en su propia forma dialectal. Y lo más probable es que *Egnatius* fuera la forma *latina* de un nombre que era común a las distintas lenguas italo-celtas, que estaban emparentadas.

Respecto a su étimo, parece que, como *Gnatius*, era un derivado de *gnatus* «nacido, hijo». En cuanto al matiz que le añade, el más probable es el de «hijo legítimo, hijo matrimonial», o «bien nacido, noble de nacimiento», lo que daría el significado de «hijo *legítimo*, que sigue la línea de una *familia noble*». No se puede sostener la etimología de *ignis*, «fuego», ya que *Ignatius* con *I* es una forma derivada y tardía,

por más que la devoción la haya aplicado profusamente en loor de San Ignacio.

III. CAMBIO DE NOMBRE EN IGNACIO

1. Los hechos

a) Ignacio se llamaba *Íñigo* desde su bautismo, y sabía que Íñigo era en latín *Enecus* (más correcto sería *Enneco*), como consta en los documentos loyoleos de su juventud (*FontDoc.* 236-246), y por las licencias que él mismo pidió al papa en 1523 para ir a Tierra Santa (*ib.*, 290), en que aparece como *Enecus de Loyola*.

b) En Montserrat y en Manresa (1522-1523) siguió llamándose Íñigo, como consta por el hecho de que a sus devotas las llamasen *las «íñigas»* («les Yñigues» en catalán, *IgnScripta* 2:369). El *Enecus de Loyola* del viaje subsiguiente a Jerusalén, confirma que no hubo cambio de nombre.

c) A su vuelta a Barcelona (1524-1526) siguió llamándose Íñigo, como consta por una carta suya de 1524 ó 1525 desde Barcelona (*EpIgn.* 1:73), y por las cartas que escribe a sus devotas desde París y Roma, firmadas de igual modo. Además, por el Íñigo con que aparece en los procesos de Alcalá de Henares de 1526-1527, se deduce que seguía con el mismo nombre.

d) El nombre de *Ignacio* aparece por primera vez en París en un documento oficial, las *Acta Rectoria* de 1531. Es posible que fuera así desde que se matriculó en 1528 ó 1529. Y como Ignacio aparecerá en sus títulos académicos y documentos posteriores. Pero consta que seguía usando en París el nombre de Íñigo a nivel no oficial. Primero, porque es el nombre que le da Pedro *Fabro, que era su compañero de cuarto, al escribir en español; segundo, porque Jerónimo *Nadal le decía a Manuel *Miona en París: «cur me vis facere *ignigistam*?» (*Nadal* 1:2).

e) Cuando en 1535 pasa a Italia, sigue usando el nombre de Ignacio en todos los documentos oficiales, como los de la ordenación (*FontDoc.* 526-539), y en sus cartas a italianos. Las más antiguas que se conocen con la firma de Ignacio son las dos que dirigió a Pietro Contarini en 1537 y 1538.

f) A veces al dorso de estos documentos oficiales en que se le nombraba Ignacio, él escribía de su propia mano «Íñigo» (*ib.* 534, 537, 624), lo que demuestra que el nombre de Ignacio era para él solamente un nombre oficial.

g) En Roma simultaneaba en su correspondencia los dos nombres: el de Ignacio para los italianos, el de Íñigo para los españoles y portugueses. Pero poco a poco también con éstos fue usando el nombre de Ignacio; el hombre público, el General de la CJ, iba absorbiendo al hombre privado.

h) La última carta conocida que firmó como Íñigo fue del 10 agosto 1546 (*EpIgn.* 1:408); pero pudo haber otras posteriores. En todo caso, recibió cartas al «P. Íñigo de Loyola» hasta agosto 1555 (*ib.* 12:472; *EpMix* 4:822) el último año de su vida. En 1553, Pedro de *Ribadeneira escribe a su madre sobre «nuestro muy reverendo Padre maestro Íñigo» (*Ribadeneira* 1:114), lo que indica que en el mundo interno de los jesuitas se seguía usando el nombre de Íñigo.

i) El uso simultáneo de ambos nombres se puede seguir no sólo en el mismo Ignacio, sino también en sus primeros compañeros, Fabro, Francisco *Javier, Antonio *Araoz, Juan Alfonso *Polanco, Ribadeneira, estos últimos en convivencia con él. Lo cual es muy importante para las conclusiones.

2. Las razones

a) La razón humanista para el cambio de nombre (como Erasmus por Gerhards, Nebrija por Martínez Cala) hay que desecharla. Primero, como ajena al talante de Ignacio, que no era un literato; segundo, porque los humanistas cambiaban de apellido o de nombre completo, no sólo de nombre de bautismo, como Ignacio; tercero, porque en ese caso, Ignacio, como los humanistas, hubiera dejado de usar el nombre de Íñigo, cosa que no ocurrió.

b) Parece bastante improbable que fuera por devoción a San Ignacio de Antioquía. Si leyó su vida en la convalecencia de su conversión, no tuvo que influirle mucho, pues siguió como Íñigo en Montserrat, Manresa, Barcelona y Alcalá. Que leyera sus cartas en la Universidad de París no se puede demostrar. En una carta de 1547 a Francisco de *Borja, manifiesta tenerle especial devoción a San Ignacio de Antioquía (*EpIgn.* 1:529). Pero la devoción pudo brotar tras el cambio de nombre, como es muy natural, y esta carta, casi 20 años posterior a ese cambio, no demuestra que fuera anterior a él. Y sobre todo que si hubiera decidido cambiarse de nombre por devoción a San Ignacio de Antioquía, hubiera dejado el nombre de Íñigo, en vez de simultanearlo.

c) La razón más plausible es la que da Ribadeneira, que además lo conocía bien: «por acomodarse al común», «tomó el nombre de Ignatio por ser más universal; y en fin se acomodó en las cortesías al uso común, porque omnia omnibus factus est, ut omnes lucrifaceret» (*Fontes narr.* 2:393). Porque Íñigo era un nombre extraño fuera de España, aceptó el de Ignacio.

d) Hemos dicho «aceptó», porque probablemente fue una imposición administrativa o académica, al matricularse en París; o al menos ambiental, de sus eruditos profesores. En la elección en concreto de Ignacio influyó sin duda el parecido fonético con Íñigo (también escrito «Ignigo» entonces), por lo que se dice a continuación.

e) Se puede demostrar que sus contemporáneos creían que Íñigo e Ignacio eran variantes de un mismo nombre (de ahí el uso simultáneo de ambos, que se ha visto), y que Ignatius era la traducción latina de Íñigo, pues donde los documentos españoles ponían Íñigo, al pasar al latín ponían Ignatius. Esta confusión está muy clara en el médico de los jesuitas de Roma, el Dr. Íñigo López, al que alguna vez se

le llama Ignacio, sin que hubiera cambiado de nombre. El que Ignacio supiera que Íñigo se traducía por Enecus no obsta en contrario, pues se podía pensar que un nombre tuviera dos equivalentes latinos, como Luis = Ludovicus y Aloisius. Decisivo es el caso de Diego *Laínez, que aparece en los documentos como Didacus y como Jacobus, porque se creía erróneamente que eran el mismo nombre, y que Diego venía de Santiago (San Tiago, en vez de Sant Yago ‹ Iacob). Si eso ocurrió con el segundo general de la CJ, lo mismo pudo ocurrir con el primero. Ignacio, que no se consideraba filólogo competente, aceptó la opinión común fuera de España.

f) De modo que Íñigo e Ignacio se veían como dos variantes, una familiar y española, y otra culta y europea (como Isidro/Isidoro, Ramón/Raimundo) de un mismo nombre. Y se usaban a dos niveles. Ignacio al principio usaba con los íntimos y con los españoles Íñigo, y oficialmente Ignacio. Al final el nombre de Ignacio fue suplantando al de Íñigo, a medida que tomaba relevancia como hombre público.

g) En conclusión, si Ignacio y sus compañeros creían que los dos nombres era uno mismo y usaban los dos simultáneamente, se deduce que no intentó cambiarse de nombre, aunque de hecho se produjera una suplantación al final. Es lo que dedujo Antonio *Astrain: «el santo no creyó mudar de nombre al apellidarse Ignacio, sino simplemente adoptar la forma que veía usada fuera de España» (Astrain 1:3 = *EpIgn*. 1:73 nota 5).

IV. LÓPEZ DE LOYOLA

Aunque ha sido más conocido como Íñigo de Loyola, su nombre completo era Íñigo López de Loyola (*FontDoc*. 259s, 435, 467) (el apellido López de Recalde, difundido por los *bolandistas, es erróneo).

«López» en español es un patronímico, y significa «hijo de Lope» (Lope < lupus, que es un antropónimo universal en todas las culturas). Pero es sabido que el padre de Íñigo no se llamaba Lope sino Beltrán, y es que en la baja Edad Media el patronímico había dejado de usarse como tal. Tampoco se usaba como un apellido fijo familiar al modo moderno, sino que era electivo entre un grupo de apellidos tradicionales en la familia. De suyo sus hermanos usaban los patronímicos Ibáñez, Pérez, García y López, que, junto con Martínez, eran los habituales entre sus antepasados.

«De Loyola». Era usual en España, y más en las Vascongadas, el uso de un patronímico más un topónimo, tomado del solar o pueblo de origen. Tal uso no era nobiliario, sino universal, sin más finalidad que distinguir a las personas que coincidían en el patronímico. En su familia se usaban como apellido solariego ya Oñaz ya Loyola, que correspondían a las dos ramas de «Parientes mayores» que habían confluido en ella. Pero Íñigo recibió el de Loyola, que era el usado más frecuentemente en sus antepasados e, incluso entre sus hermanos, aunque su hermano Martín García de Oñaz ordenó que el hijo primogénito que heredara el mayorazgo tomara el apellido de Oñaz. El nombre de Loyola se interpreta como un compuesto de vasco lo(h)i «lodo», y ola, que es un sufijo local, con lo que Loyola viene a significar lodazal, que correspondería al estado primitivo del terreno de la casa-torre de Loyola en el valle del Urola.

BIBLIOGRAFÍA: «Egnatius», en *Paulys Realenciclopädie* 5/2 (1905) 1993-2004. VERD, G. M., «Íñigo, Íñiguez, Huéñega. Historia y morfología», *MisCom* 32 (1974) 5-61, 207-293. ÍD., «El "Íñigo" de San Ignacio de Loyola», *AHSI* 45 (95-128. ÍD., «Apellidos modernos derivados de Enneco y Onneca (en castellano, gallego y vascuence)», *Fontes linguae vasconum* 10 (1978) 313-338. ÍD., «Egnatius. Historia y filología», *Archivo de Filología aragonesa* 42-43 (1989) 173-238. ÍD., «De Íñigo a Ignacio. El cambio de nombre en San Ignacio de Loyola», *AHSI* 60 (1991) 113-159. ÍD., «López de Loyola. Los apellidos de San Ignacio», *Manresa* 67 (1995) 79-96.

G. M. VERD

IPARRAGUIRRE ALDANONDO, Ignacio. Profesor, director de Ejercicios, escritor.

N. 30 agosto 1911, Bilbao (Vizcaya), España; m. 6 octubre 1973, Roma, Italia.

E. 31 agosto 1926, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 15 agosto 1939, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1945, Roma.

Después del noviciado y estudios (1928-1931) del *juniorado, tuvo que exiliarse a Bélgica (disuelta la CJ en España), y cursó la filosofía (1932-1934) en Marneffe e hizo el magisterio (1934-1936) en Tournai. Estudió dos años de teología (1936-1938) en Valkenburg (Holanda), uno en Durango (restituida ya la CJ en España) y el cuarto (1939-1940) en Oña. Realizó la tercera probación (1940-1941) en Manresa.

En 1941 comenzó sus cursos de historia de la Iglesia en la Universidad *Gregoriana de Roma y obtuvo el doctorado (1945) con su tesis *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio en vida de su autor*. Miembro (1943) del *Instituto Histórico de la CJ, pasó el resto de su vida trabajando sobre los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, o sea, sobre el texto mismo, el vocabulario usado, cómo darlos y cómo se habían dado en la CJ primitiva, y otros temas relacionados. Mientras hacía esta investigación en Roma, enseñaba historia de la Iglesia en el escolasticado de Oña, y empezó sus cursos (1953) sobre la teología de los *Ejercicios* en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Gregoriana. Publicó su tesis doctoral en 1946, que contituye el primero de tres volúmenes sobre la historia de la práctica de los Ejercicios; el segundo comprende el periodo desde la muerte de san Ignacio (1556) hasta la promulgación del Directorio oficial (1599); y el tercero da una visión global de la difusión de los Ejercicios en Europa durante el siglo XVII. En colaboración con Cándido de Dalmases, publicó (1952) una edición manual de las *Obras completas de San Ignacio*, cuya quinta edición apareció en 1991. Su nueva edición (1955) de *Directoria Exercitiorum spiritualium* sustituye la anterior de 1919. Fue asiduo colaborador de la revista española *Manresa*, en la que se publicaba su boletín anual «Bibliografía de Ejercicios ignacianos» desde 1949.

Durante toda su vida, unió la investigación con la acción apostólica: dio innumerables tandas de Ejercicios y participó en congresos científicos y simposios. Promovió la práctica de los ejercicios, en especial desde su cargo de vicepresidente de la Federazione Italiana di Esercizi (FIES). Fomentó asimismo los estudios ignacianos entre los jóvenes jesuitas, y para ello, fundó y dirigió el boletín *Ignatiana*, que con el tiempo llevó a la creación en Roma del Centrum Ignatianum Spiritualitatis (actual Secretariado para el fomento de la espiritualidad ignaciana) y su revista *CIS*. Ordenado en su trabajo, llevaba un diario de sus publicaciones desde 1931 hasta veinticinco días antes de su muerte imprevista cuando estaba en la plenitud de producción (352 números, entre ellos veintiséis libros).

OBRAS: *Historia de la práctica de los Ejercios Espirituales de san Ignacio de Loyola* 3 v. (Bilbao/Roma, 1946-1973). *Directoria Exercitiorum spiritualium 1540-1599*, ed. (Roma, 1955). *Espíritu de san Ignacio de Loyola. Perspectivas y actitudes ignacianas de espiritualidad* (Bilbao, 1958). *Répertoire de spiritualité ignatienne. De la mort de S. Ignace à celle du P. Aquaviva (1556-1615)* (Roma, 1961). *Dirección de una tanda de Ejercicios. Guía del director de Ejercicios* (Bilbao, 1962). *Estilo espiritual jesuítico (1540-1600)* (Bilbao, 1964). *Orientaciones bibliográficas sobre San Ignacio de Loyola* (Roma, [2]1965). *Comentarios de los Ejercicios ignacianos (siglos XVI-XVIII). Repertorio crítico* (Roma, 1967). *Veinticinco años en Roma. Testimonio de una evolución* (Bilbao, 1967). *Vocabulario de Ejercicios espirituales. Ensayo de hermenéutica ignaciana* (Roma, 1972). *Obras completas de S. Ignacio* [con de Dalmases] (Madrid, [5]1991).

BIBLIOGRAFÍA: COLPO, M., «P. Ignacio Iparraguirre», *AHSI* 42 (1973) 453-455. GILMONT, J.-F., «Le P. Ignacio Iparraguirre», *RHE* 68 (1973) 1046-1047. «P. Ignacio Iparraguirre, S.I., 1911-1973. Bibliography», *CIS* 13-14 (1973) 85-104.

C. DE DALMASES (†)

IPIÑA, Tomás. Maestro de novicios, superior.

N. 22 julio 1844, Castillo Elejabeitia (Vizcaya), España; m. 9 noviembre 1916, Bilbao (Vizcaya).

E. 11 mayo 1862, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 28 junio 1877, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1879, Poyanne (Landes), Francia.

Estudiaba filosofía en León cuando, debido a la expulsión de la CJ (1868), la concluyó en Poyanne (1870). Enseñó (1870-1874) en el colegio de Belén en La Habana (Cuba), y cursó la teología (1874-1878) en Woodstock. De nuevo en Poyanne, hizo la tercera probación como ayudante del maestro de novicios (1878-1879), y enseñó Sgda. Escritura (1879-1880). Trasladada la casa a Carrión de los Condes (España), prosiguió la docencia (1880-1881) hasta que fue enviado al colegio de La Habana como rector (1881-1885). De regreso a España, fue profesor de teología (1885-1887) en Oña (Burgos), rector de la Universidad de Deusto en Bilbao (1887-1890) y del seminario diocesano (1890-1891) de Salamanca, y maestro de novicios en Carrión de los Condes (1891-1894) y en su nueva sede de Loyola (1894-1901).

Por tercera vez en América, fue superior (10 marzo 1901) de la provincia mexicana (en la práctica era una misión dependiente de Castilla), a la que el destierro y la persecución habían reducido su personal al mínimo en 1850. Cuando llevaba seis años gobernando la misión, el P. General Francisco J. Wernz erigió jurídicamente la provincia mexicana (7 junio 1907), cuyo primer provincial (15 agosto 1907-31 julio 1913) fue I.

En su cargo, dio impulso definitivo a la provincia, cuyo personal pasó de 245 a 361. Abrió diez residencias, dos colegios y fundó el juniorado-filosofado en Tepotzotlán, donde había estado en tiempos de la colonia. En la misión tarahumara, fundó ocho residencias y estimuló los esfuerzos de los misioneros, encaminados a lograr que los indígenas recuperaran sus tierras. Con su apoyo, la provincia emprendió apostolados que serían decisivos para el futuro de la Iglesia mexicana: la promoción de los seglares en la vida política (P. Bernardo *Bergoend), la presencia cristiana en los medios de comunicación (P. Carlos *Heredia), y el fomento de asociaciones obreras, uniones profesionales o sindicatos (P. Alfredo *Méndez). Envió muchos escolares a estudiar en el extranjero, en búsqueda de nuevas ideas que aplicar a la realidad mexicana. Los jesuitas formados por I desempeñarían un papel básico en la Iglesia durante los difíciles años de la persecución religiosa (1914-1940). Antes que las demás provincias americanas, México destacó por el cuño nacional, pese a proceder gran parte de su personal de provincias europeas. Esto se debió sobre todo a la actitud abierta de su primer provincial, modelo de inculturación.

A su regreso a España al concluir su mandato, fue prepósito de la casa profesa de Bilbao (8 septiembre 1913), donde falleció tres años después.

OBRAS: *Panegírico... por el Rev. Padre Piña* [sic], *S.J. para la beatificación de nuestra Madre Fundadora en nuestra Casa de México...* (Guadalajara, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia... siglo XIX*, 3:241ss. GOÑI, F., «Enfermedad y muerte del R.P...», *Cart. edif. Castilla* (1917) 238-241. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 36, 554. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 320-321. MARTÍN, *Memorias* 1. *Noticias Prov. México* (1955). REVUELTA 1-2.

J. GÓMEZ F.

IPIÑÁZAR, Evaristo. Superior, profesor.

N. 25 octubre 1862, Ceánuri (Vizcaya), España; m. 19 septiembre 1936, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 8 septiembre 1880, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1894, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1898, Comillas (Cantabria), España.

Era profesor (1897-1916) de teología en la Universidad Pontificia de Comillas cuando, a petición del delegado apostólico de Venezuela, fue enviado (1916) por el P. General al seminario diocesano de Caracas, para ayudar, con el P. Miguel Montoya, a la restauración de la CJ en Venezuela. Además de ser vicesuperior (1917) y superior (1918-1922), enseñó teología y patrología hasta 1924, sin descuidar la catequesis. Fruto de esta labor fue la campaña para subsanar la ignorancia religiosa, así como la fundación de la Sociedad Santificadora del Hogar, aún existente en Caracas y Maracaibo, para legitimar

matrimonios. Vicesuperior del colegio San Ignacio de Caracas (1924-1926) y del de Maracaibo (1926-1927), volvió como superior (1927-1929) al seminario de Caracas, transformado (1927) en interdiocesano. En este tiempo, contribuyó a abrir los colegios de Caracas (1922) y Mérida (1928), así como las residencias de Caracas (1922) y Maracaibo (1924). Como superior de la misión de Venezuela y Panamá (1929-1932) y su primer viceprovincial (1932-1934), dependiente entonces de la provincia de Castilla, acrecentó las obras de la CJ, sobre todo con la apertura del seminario diocesano de Coro (1933). Su reciedumbre, prudencia y espíritu paternal dejaron un hondo impacto en quienes lo conocieron.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 248.

H. GONZÁLEZ O. (†)

IRAETA, Tomás. Ayudante del procurador, comprador.

N. 11 julio 1829, Azpeitia (Guipúzcoa) España; m. 28 agosto 1903, Puerto de Santa María (Cádiz) España.

E. 17 diciembre 1853, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 8 diciembre 1864, San Juan, Puerto Rico.

Al cerrarse la casa de Loyola por decreto del gobierno de Isabel II (16 noviembre 1854), completó su noviciado en el recién fundado colegio de Carrión (Palencia), donde fue enfermero. Era cocinero de la residencia de Zaragoza (1856-1858) cuando fue destinado a Puerto Rico, adonde llegó el 2 mayo 1858, acompañando a los PP. Pedro *Nubiola y José María *Pujol. Según los planes del nuevo obispo, Pablo Benigno Carrión, O.F.M.Cap., asumieron interinamente la dirección del Colegio-Seminario San Ildefonso, fundado en 1832 y primera institución jesuita en la isla. Los primeros veinte años (1858-1878), I fue mayordomo, *subministro, comprador y ayudante del procurador del colegio, que llegó a tener sesenta y tres alumnos internos de un total de 140.

Al abandonar la CJ el seminario en agosto de 1878, siguiendo el deseo del obispo (1871-1894) Juan Antonio Puig, y abrir el colegio San Ignacio de Loyola (Santurce, P.R.) el 1 noviembre 1879, I siguió como comprador y mayordomo hasta el 16 agosto 1886, cuando los jesuitas se vieron obligados a cerrar el colegio, entregar el edificio a la Diputación, y salir de la isla, como resultado del ahogo económico y otras exigencias a que les sometía la oposición de grupos laicizantes que promovían la creación del Instituto Civil. De vuelta en España, fue destinado entonces al colegio San Luis (Puerto de Santa María) y ejerció los oficios de ayudante del procurador y refitolero sus últimos diecisiete años de vida.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C., *Historia del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Carrión de los Condes* (Palencia, 1946) 20. FRÍAS, *Provincia de España* 146s. LÓPEZ DE SANTA ANA, A., *Los jesuitas en Puerto Rico de 1858 a 1863* (Santander, 1958) 47, 96, 154, 162. SÁEZ, J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana* (Santo Domingo, 1988) 1:25s.

J. L. SÁEZ

IRAIZOS, Francisco Javier. Misionero.

N. 2 marzo 1725, Cochabamba, Bolivia; m. 5 agosto 1763, Santa Rosa (Beni), Bolivia.

E. 20 mayo 1740, Lima, Perú; o. ca. 1750, Lima; ú.v. 21 mayo 1752, Santa Rosa.

Hechos sus estudios sacerdotales, fue destinado (1752) a la misión de Mojos, y alternó su labor en las *reducciones de Santa Rosa y San Pedro. En 1762, los portugueses del Brasil se apoderaron de la reducción de Santa Rosa. Las autoridades de Lima ordenaron el establecimiento de un fuerte en la orilla izquierda del río Iténez, frente al fuerte portugués de Beira. I fue designado capellán del contingente formado por 300 hombres, entre españoles, criollos y canisianos (mojeños de la reducción de San Pedro Canisio). En junio 1763, los portugueses atacaron el fuerte español, pero no pudieron tomarlo. Enfermo como consecuencia del largo asedio, I falleció un mes más tarde. Escribió una «Historia de las naciones y lengua de los Mojos», que su hermano Juan Manuel (1730-1796), también jesuita, llevó al exilio de Italia en 1768, y que fue mencionada por el lingüista Lorenzo *Hervás y Panduro. Según éste, un compendio de la obra fue entregado a la Biblioteca Real de Madrid entre los papeles de Andrés *Burriel.

FUENTES: ARSI: *Per. 10* 24.

BIBLIOGRAFÍA: HERVÁS Y PANDURO, L., *Biblioteca jesuítico-española* (Roma, 1794) 26-27. MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *La ciencia española* (Madrid, 1954) 3:167. VARGAS UGARTE 3:114.

J. BAPTISTA

IRAK. Antes del siglo XIX no hubo fundaciones de la CJ, pero muchos jesuitas de la antigua CJ pasaron por sus ciudades. El P. Alexandre de *Rhodes no visitó Basora, pero pensó (1655) instalar en ella una estación misional, en caso de que no fuera posible en Persia. Parece que el P. Michel *Nau pasó por ella en 1675. En cambio, Bagdad, hasta 1670, era una estación de paso (la única posible entonces prácticamente) importante y cómoda de la ruta por Alepo hacia Basora, Ormuz, Persia, India y China. Muchos jesuitas se detuvieron en ella más o menos tiempo, acogidos por los capuchinos en el siglo XVII y por los carmelitas en el XVIII. Pasaron ciertamente por ella, según la correspondencia de la época, Nicolas *Trigault, al volver de China hacia 1613; François *Rigordi dos veces: 24 noviembre 1645 y principios de verano 1653; esta segunda, en compañía del P. Aimé *Chezaud y el H. Nicolas Canard (1612-1685), dirigiéndose los tres a Isfahan; Thomasz *Mlodzianowski, al volver de Persia a fines 1657; el H. Charles Goberon (1626-1686) en su ida a Isfahan en junio 1663, y a su regreso en noviembre 1666, para morir poco después en Alepo; P. Jacques *Villotte desde el 31 abril hasta el 21 mayo 1696 de camino hacia la misión de Armenia, así como el H. Pietro Mutius desde el 10 mayo hasta 14 junio 1763 a su vuelta de Goa a Italia.

Probablemente pasaron también otros jesuitas, entre ellos: Franz *Storer y Heinrich *Roth, en ruta

hacia la India y China en 1651; los PP. Bernhard *Diestel y Johann *Grueber, en ruta hacia China en 1656; Rhodes en 1665; los PP. Claude Ignace Mercier (1623-1674) y Jean Baptiste de *La Maze, yendo a Persia, en 1664; el P. Esprit *Roux, dirigiéndose a Persia en 1676; el P. Louis Antoine Grimod (1716-después de 1781), yendo a Alepo. Fue éste el último misionero jesuita de Persia y Armenia antes de la *supresión de la CJ (1773). Los HH. Bernard Sales (1620-1661) y Georges Berthe (1622-1664) murieron en Bagdad, y el P. Michel Desvignes (1704-1757), cerca de ella, y fue enterrado en el convento de los carmelitas de Bagdad.

S. Kuri

NUEVA CJ (1837-1969)

Irak fue parte integrante del imperio otomano hasta 1918. Hubo jesuitas trabajando esporádicamente (1837-1842, 1850-1859). Al hacerse estado independiente, su territorio fue constituido en misión (1932-1939), confiada a la provincia norteamericana de Nueva Inglaterra.

1. En el imperio otomano

Fueron jesuitas pioneros Paolo Maria *Riccadonna, superior de la misión de Siria, y Maksymilian *Ryłło, enviados (1837) por el P. General Juan Roothaan, a petición de Propaganda Fide «para buscar un lugar para un Colegio Asiático y examinar la situación y las necesidades del país». Hicieron un viaje difícil y peligroso (26 marzo-26 noviembre 1837), y «constataron que Caldea no era un país para colegios». Sus informes bastante sombríos sobre el estado de la Iglesia condujeron al envío de un visitador apostólico, el delegado de Siria, François Villardel. Riccadonna fue encargado de acompañarle. El viaje (3 noviembre 1839-24 agosto 1840) estuvo también lleno de aventuras. Riccadonna hizo un tercer viaje al año siguiente, enviado por Villardel en ayuda de los católicos oprimidos. Partió el 1 octubre 1841, trabajó ocho meses en Mosul y en otras partes; abrió una escuela en Mosul, pero, al chocar con la hostilidad de funcionarios otomanos y de miembros del clero musulmán, tuvo que abandonar Caldea (actual Irak) a fines de junio 1842.

En 1850, la Santa Sede recurrió de nuevo a la CJ: Benoît *Planchet fue nombrado (octubre 1854) provicario apostólico de Mesopotamia; el 18 enero 1851, prodelegado; y el 1 junio 1853, delegado para Mesopotamia, Kurdistán y Pequeña Armenia, y administrador de la diócesis latina de Babilonia-Bagdad. El 15 agosto de ese mismo año, en Mosul, el patriarca caldeo lo consagró arzobispo *in partibus* de Trajanópolis. Durante siete años, Planchet puso todas sus fuerzas al servicio de las dos Iglesias católicas del país: la caldea y la siria. Presidió sus sínodos (1853), abrió un seminario para la Iglesia caldea, sostuvo con fortaleza grupos de antiguos jacobitas que se habían unido a la Iglesia católica, envió al seminario interritual de Ghazir (Líbano) jóvenes de ambos ritos. Planchet había llevado con él a Jean-Baptiste *Laborde, y lo mandó en seguida a Midyat (Kurdistán), para que sirviera de auxiliar y consejero a un viejo obispo, Mons. Zeitoun, que hacía poco había pasado de la Iglesia jacobita al catolicismo. Laborde aprendió el siríaco, abrió una escuela, promovió en las aldeas grupos de neo-católicos. En 1857, al estallar la guerra civil en Kurdistán, Planchet lo llamó a Bagdad, donde se encontraba también Luigi *Canuti desde 1855.

2. Irak independiente

En 1932, llegaron a Bagdad cuatro jesuitas de la provincia de Nueva Inglaterra, dirigidos por William *Rice, más tarde vicario apostólico de Honduras británica (actual Belice), y abrieron en un edificio alquilado el Bagdad College, que poco después se trasladó a su propio campus, a edificios levantados por el P. Leo J. Guay (1908-1983) en un bello palmar del barrio Sulaikh. El programa incluía tres años de enseñanza intermedia y dos de escuela secundaria. El número de alumnos creció notablemente cuando la II Guerra Mundial (1939-1945) impidió la salida de estudiantes al extranjero. El fin de la guerra atrajo al colegio un flujo de nuevos profesores jesuitas, asistido por profesores iraquíes. La instalación de una casa de estudios, Residencia Saint Joseph, suministró a los jesuitas la posibilidad de estudiar a fondo la lengua y cultura árabes.

Se empezaron las negociaciones para fundar una universidad en 1950. El gobierno iraquí otorgó una carta para la fundación y donó un vasto terreno en el suburbio de Zafaraniyya. Comenzó (1956) sus cursos la Universidad *al-Hikma* («La Sabiduría») en los locales del colegio, y se trasladó (1959) a edificios propios, construidos también por Guay. Al principio, tuvo dos departamentos: administración de empresas e ingeniería; luego añadió el de literatura. El número de estudiantes creció bastante rápidamente. Richard *McCarthy, rector, arabista e islamólogo, abrió un Instituto oriental en 1968.

En 1967, por otra parte, fue confiada a la misión jesuita la dirección del seminario patriarcal caldeo: los alumnos del seminario menor, alojados en un edificio próximo, seguían las clases del colegio. Pero en 1968, el gobierno quiso «iraquizar» la universidad, quitó al rector y puso a un director seglar, y el 25 noviembre, el Ministro del Interior retiró a los veintiséis jesuitas del colegio sus permisos de residencia. Al año siguiente, sucedió lo mismo con el colegio, que fue precintado el 24 agosto 1969; al cuerpo de profesores estadounidenses, unos treinta jesuitas, se les dio tres días para dejar el país. No había contra ellos ningún cargo, declaró el Ministro del Interior, pero eran extranjeros y su presencia era inoportuna. Dos jóvenes jesuitas de nacionalidad iraquí continuaron aún un año en Bagdad, dando clases de religión en el colegio. La universidad, nacionalizada en 1968, fue disuelta en 1969.

Aparte de la labor de la Misión, debe mencionarse una visita apostólica, ordenada (1958) por la Congregación Oriental al instituto monacal caldeo de la

Orden Antonina de Saint-Hormisdas, que fue encargada al jesuita Paul *Nwyia; éste reorganizó la formación de los jóvenes religiosos y la dirigió hasta 1962.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: Arch Líbano, «Fonds Lebon». MacDonell, J., *Jesuits by the Tigris. Men for others on Bagdad* (Boston, 1994). Otto, *Gründung* 157-163. Ver *Irán.

H. Jalabert (†)

IRÁN. Apenas instalados (1627) los jesuitas franceses en Alepo (etapa obligada de las caravanas), pensaron en prolongar su acción hacia Persia (Irán desde 1935), adonde habían llegado ya los agustinos, capuchinos y carmelitas descalzos. En 1642, el obispo de Babilonia, que se dirigía a Francia, les pidió que le acompañasen a su vuelta. Entretanto, fue enviado para explorar el terreno François *Rigordi. Llegó a Isfahan en 1647, pero la resistencia que encontró en algunos europeos, temerosos del posible influjo francés a través de un puesto misional, le obligó a continuar viaje hacia la India. Volvió al fin del mismo año y, con la ayuda de los carmelitas, logró en secreto licencia para abrir una casa en Isfahan. Regresó a Europa, pasando por Moscú y Viena, para conseguir colaboradores y dinero. En el colegio de Graz despertó con sus relatos la vocación oriental de dos estudiantes, Bernhard *Diestel y Johann *Grueber.

Aunque la presencia de Rigordi en Persia no se juzgaba conveniente, llegó de nuevo (1653), junto con un gran misionero, Aimé *Chezaud. Bien preparado en teología y lenguas orientales, se distinguirá por sus controversias con los sabios persas, lo que redundará en mayor libertad religiosa para los armenios, que en principio miraban con recelo a los misioneros latinos. El sah Abbas II les permitió establecerse en Isfahan, Julfa y Chirâz. En 1648 llegó a Isfahan Alexandre de *Rhodes, de camino para Roma. Después de publicar en París las relaciones de sus viajes por el Extremo y Próximo Oriente, que suscitaron muchas vocaciones, volvió a Persia en 1655, donde falleció en 1660.

Otros misioneros habían tratado en los años anteriores, por encargo de los sucesivos generales de la CJ, de abrir la ruta de la China a través de Persia. En 1651, los PP. Heinrich *Roth y Franz *Storer, disfrazados de mercaderes armenios, intentaron el paso, pero mil dificultades les forzaron a desviarse hacia Goa. En 1654 le llegó la hora tanto ansiada a Diestel. Ante la oposición cerrada de los armenios, pareció prudente regresar a Roma para informar al General; se dirigió luego a Polonia, para obtener la protección del rey *Juan II Casimiro (ex jesuita); la reina, María Luisa de Gonzaga, había sido reconocida años antes como fundadora de la misión persa. En Graz recogió Diestel a su antiguo compañero, Grueber, que entretanto se había especializado en matemáticas. Ambos, provistos de cartas del Emperador y de los reyes francés y polaco y de apropiados regalos, llegaron a Isfahan en diciembre 1656. Al año siguiente continuarán viaje por Surat y Macao, ya que estaba cerrado el camino de Tartaria.

Por su parte, los jesuitas franceses buscaban una vía hacia China pasando por Moscú. Pero el gobierno ruso reprochaba a los jesuitas de Beijing/Pekín el apoyo que se decía prestaban a las ambiciones del imperio chino sobre Siberia; por eso negó el pasaporte. Acudieron los jesuitas al rey Juan III Sobieski, que acababa de firmar la paz con Rusia, en la que se estipulaba el libre paso de los misioneros hacia China. La oportunidad suscitó numerosos ofrecimientos entre los jesuitas polacos: entre ellos destacaría Ignacy F. *Zapolski. Ante las repetidos obstáculos que ponía el gobierno ruso, el embajador polaco enviado a Persia los aceptó en su comitiva. Así se abrió una residencia en Chamaki (Azerbaiyán). Por dos años, Zapolski y sus compañeros recorrieron el Pequeño Cáucaso, encontrando las mejores disposiciones en la jerarquía armenia. En 1690 llegaban a Julfa con el embajador (acreditado también por parte de Luis XIV). El asesinato del diplomático convirtió en sus substitutos a Zapolski y al francés Antoine de *Beauvollier, que continuaría viaje a China. Zapolski regresó a Polonia en 1694 con cartas de la jerarquía armenia para la Congregación de Propaganda, que deliberó en los años siguientes sobre la posible sumisión de los obispos. El nuevo rey de Polonia Augusto II confirmó a Zapolski en su legación, y en 1703, de regreso a Isfahan, obtuvo del sah licencia para fundar en Gandja (actual Kirovabad, Azerbaiyán), no el seminario por el que tanto había trabajado, sino una residencia central para toda la región. Pero la lejana misión polaca no tenía lugar entre las otras misiones católicas de Persia ni tampoco podía recibir ayuda de una patria arruinada por la guerra y sometida a Rusia. Los jesuitas franceses partieron en 1750; Julfa permaneció abierta hasta 1754; Michel Desvignes, último superior, liquidó todo y se hospedó en los carmelitas. Se embarcó en 1757, pero falleció en el puerto y fue enterrado en la misión. El «huerto y la casa de los jesuitas», comprado y edificado por Rhodes, aún conservaba su apelativo en 1933, cuando fue adquirido para solar de la catedral de Teherán.

FUENTES: ARSI *Gall 96/2, 102/2*. [Chick, H.], *A Chronicle of the Carmelites in Persia and the Papal Mission of the XVIIth and XVIIIth-C.*, 2 v. (Londres, 1939). *Lett édif* t. 4. *Cartas edif* t. 14. Ricordi, F., *Peregrinationes apostolicae* (Marsella, 1652; *Une rareté géographique*, ed. A. Carayon, París, 1874). Rabbath, *Documents* 1:665; 2:635 [Chazaud]. Rhodes, A. de, *Divers voyages et missions en la Chine... avec son retour en Europe par la Perse et l'Armenie* (París, 1653, 1854. Lille, 1884). Íd., *Relation de la mission... dans le royaume de Perse* (París, 1658: trad. A. T. Wilson, *Bull School Oriental Studies* 3 [1923-1925] 675-706). Schillinger, F. K., *Persianische und Ost-Indianische Reis mit P. W. Weber und P. W. Mayr S.J.* [1699-1702] (Nuremberg, 1709: cf. Duhr 3:361-369). [Villotte, J.], *Voyages... en Turquie, en Perse, en Arménie et en Barbarie* (París, 1730).

BIBLIOGRAFÍA: Bugnini, A., *La Chiesa en Iran* (Roma, 1981) 165-168. Krzyszkowski, J., «Entre Varsovie et Ispahan. Le P. Ig-F. Zapolski», *AHSI* 18 (1949) 85-117. Polgár 2/2:425. Plattner, F. A., *Quand l'Europe cherchait l'Asie* (Tournai, 1954) 173-221. Preiss, V., *De restauratione missionum in Persia saec. XVII Poloniaeque partibus* (Diss PUUrbaniana, Roma, 1939). Richard, F., «Catholicisme et

Islam chiite au "Grand Siècle"», *Euntes docete* 33 (1980) «380-396». STREIT 5:1071s. VAUMAS, G. DE, *L'Éveil missionnaire de la France au XVIIe s.* (París, 1959). ZIMMEL, B., «Vorgeschichte und Gründung der Jesuitenmission in Isfahan, 1642-1657», *ZMWRW* 53 (1969) 1-26 [fuentes y bibl.].

J. ESCALERA

IRELAND (IREMONGER), William. Beato. Procurador, mártir.

N. 1631, Lincolnshire, Inglaterra; m. 24 enero 1679, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1655, Watten (Nord), Francia; o. 1667, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1673, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

Durante su estancia en Flandes, estudió en el Colegio Inglés de Saint-Omer antes de entrar en la CJ en el cercano Watten. Tras su ordenación, estuvo varios años en el Colegio de Saint-Omer y, desde él, fue confesor de las clarisas inglesas en Gravelinas. Designado procurador del colegio en 1676 y de toda la provincia inglesa en 1677, volvió como tal a Inglaterra en junio de 1677. Por razón de su cargo de procurador, Titus Oates le atribuyó un puesto relevante en la supuesta conjura de 1678. Por ello, se le arrestó en Londres a fin de septiembre y se le incautaron todos sus papeles y libros de cuentas. Después de tres meses en la prisión de Newgate, fue llevado a juicio en las audiencias de Newgate el 17 diciembre, con sus compañeros jesuitas, Thomas *Whitbread y John *Fenwick, así como con el hermano benedictino Thomas Pickering y el colaborador seglar de los jesuitas de Londres, John Grove. Se les acusó a todos de alta traición, y Pickering, I y Grove fueron declarados culpables y condenados a muerte. I y Grove fueron ahorcados, arrastrados y descuartizados semanas más tarde, mientras que Pickering estuvo en la cárcel tres meses más hasta su ejecución. Los tres fueron beatificados por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: P. G. C., «Blessed William Ireland», *The Stonyhurst Magazine* 27 (1944) 264-267. CHALLONER 519-525. FOLEY 5:223-233; 7:394-395. GILLOW 3:551-555. T. B. HOWELL y T. J. HOWELL (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials* 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 16-18. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *BS* 7:881-882. *DHGE* 25:1454-1456.

P. C. BARRY (†)

IRIARTE GARMENDIA, Víctor. Superior, escritor, consejero.

N. 26 febrero 1897, Durango (Vizcaya), España; m. 28 octubre 1969, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 6 marzo 1912, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 julio 1926, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1930, Caracas.

Recién acabados sus estudios en la CJ, llegó (1928) a Caracas y fue prefecto del colegio San Ignacio, luego, su rector (1930-1935) y, por fin, superior (1935-1940) de la residencia San Francisco de la ciudad. Después, fue veinte años operario y predicador, que incluía los medios de comunicación masiva y la animación de grupos apostólicos. Entre sus variadas actividades, fue consejero de la Juventud Católica, de las Conferencias de San Vicente de Paúl y de la Orden Tercera Franciscana. Dirigió tandas innumerables de ejercicios, fue conferencista y asesor de las reuniones mensuales del clero durante varios años, mantuvo un trato frecuente con la nunciatura, y cooperó como asesor del episcopado y buena parte del clero secular y regular. Gracias a su iniciativa y por medio de las Conferencias de San Vicente de Paúl, se crearon en Caracas un hospital, un asilo de ancianos de ambos sexos y un hogar para jóvenes empleadas.

Este trabajo se interrumpió durante su viceprovincialato (1962-1966), en cuyo oficio sufrió un penoso caso de antagonismo personal por un cargo en la CJ. De nuevo, fue operario, pero la edad y la enfermedad le obligaron a reducir su labor. Falleció tras cuarenta y un años de servicio en Venezuela, donde había sido uno de los jesuitas más estimados.

OBRAS: *Nociones de Sociología* (Caracas, 1937). *A Nuestro Señor Jesucristo le arrancaron las vestiduras los fariseos. A Cristo le pretenden arrancar su carácter los modernos fariseos* (Caracas, 1937). *S. Francisco Javier. Vida, milagros y protección* (Caracas, 1940). *Acción Católica* (Caracas, 1941). *La devoción de los hombres a la Virgen* (Caracas, 1943). *Sumario de Salmos y Cánticos* (Caracas, 1949). *SIC-Indice* (1938-1962) 11s.

BIBLIOGRAFÍA: BARNOLA, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 20-23. *Jesuitas en Venezuela* 3/5 (1985) 25s.

H. GONZÁLEZ O. (†)

IRISARRI, José. Profesor, misionero, prefecto apostólico.

N. 6 febrero 1811, Falces (Navarra), España; m. 7 marzo 1868, Malabo, Guinea Ecuatorial.

E. 21 julio 1838, Loyola (Guipúzcoa), España; o. septiembre 1835, Pamplona (Navarra); ú.v. 15 agosto 1849, Madrid, España.

Hizo la carrera sacerdotal en el seminario de Pamplona antes de entrar en la CJ. Ante el avance de las tropas liberales en agosto 1839, se trasladó con los demás novicios a Nivelles (Bélgica), en donde habían encontrado refugio los de la provincia de España, y luego repasó teología por breve tiempo en Vals (Francia). Enviado a la provincia de Misuri (EE.UU.), enseñó filosofía y teología moral a los escolares jesuitas. De nuevo en Nivelles (1846-1848), fue llamado a España para fundar con la mayor cautela una residencia en Bilbao, pero al no lograrse su estabilidad, pasó a Santander (1852), desde donde trabajó como misionero popular por Navarra, Castilla, Aragón y Cataluña. Nombrado superior y prefecto apostólico (1857) de la nueva y dura misión de Fernando Poo (actual Guinea Ecuatorial), se entregó con gran celo a la visita de las islas, aunque su centro misional estuvo en Sta. Isabel (actual Malabo). Además de la pequeña comunidad católica, cuidó de los protestantes ingleses y de los paganos. Dos veces (1863 y 1867) se quebrantó tanto su salud que estuvo para morir, pero no quiso regresar a España

como le pedían. Finalmente murió de las fiebres propias de la región.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia Castilla*, 94-109. ÍD., 2:194, 459. STREIT 17:659, 662.

A. SANTOS

IRLANDA. *Antecedentes*. A comienzos del siglo XVI Irlanda era un feudo pontificio, que pertenecía como señorío al monarca inglés. En realidad, la zona administrada por Dublín se limitaba a un territorio pequeño y los decretos reales se observaban en algunas ciudades, pero de hecho muchos jefes gaélicos y nobles anglo-normandos eran prácticamente independientes. La población, de aproximadamente un millón, se dividía entre irlandeses gaélicos y antiguos ingleses. Estos últimos (descendientes de los colonizadores que se habían establecido allí desde 1169) controlaban las ciudades y eran propietarios de una gran parte de la tierra más fértil de Irlanda. Matrimonios mixtos entre los dos grupos eran corrientes, pero ambos eran conscientes de su identidad diversa. La lengua inglesa se hablaba en las ciudades, pero en ellas se usaba también el irlandés, que dominaba en el campo. La Iglesia se encontraba en una situación espiritualmente débil, con un clero mediocrememte formado y de costumbres disolutas, y los seglares con un nivel bajo de educación. La vida monástica tendía lentamente a desaparecer y los franciscanos de la observancia regular eran una de las pocas señales de la reforma clerical.

Enrique VIII quería extender su dominio sobre Irlanda, sobre todo después de su ruptura con Roma en 1534. El parlamento irlandés reconoció la soberanía de Enrique sobre la Iglesia en 1536-1537, quien adquirió el título de Rey en 1542. Los monasterios se suprimieron sin mayor protesta, pero la reacción a los cambios doctrinales propuestos por su hijo y sucesor Eduardo VI fue muy fuerte y pronto se vio que casi nadie en las ciudades y absolutamente nadie fuera de ellas estaba dispuesto a aceptar la Reforma. La restauración del catolicismo con María Tudor fue una empresa fácil. Es verdad que el parlamento irlandés aceptó la restauración de las ideas de Eduardo VI, impuesta por Isabel I, pero muy pocos se hicieron realmente protestantes. Los católicos podían ser multados por no ir a la iglesia y los sacerdotes castigados por celebrar ritos que no eran conformes al *Book of Common Prayer*, pero la mayoría de las leyes penales promulgadas en Inglaterra no tenían su equivalente en Irlanda. Isabel I, continuando el sistema de sus predecesores, ejerció su soberanía sobre Irlanda, y esto provocó sublevaciones periódicas.

Iniciativas jesuitas (1542-1586). Los primeros jesuitas llegaron a Irlanda en el reinado de Enrique VIII. En marzo 1541 Jean *Codure y Paschase *Broët fueron designados legados pontificios por Paulo III. Codure murió el agosto siguiente y fue sustituido por Alfonso *Salmerón. Viajaron a través de Escocia, y llegaron a Irlanda el 23 febrero 1542. No salieron de la provincia del Ulster, donde fueron recibidos sólo por un obispo y un noble. Oyeron confesiones, concedieron indulgencias, otorgaron dispensas, pero se sintieron muy pesimistas sobre el futuro del catolicismo irlandés al marcharse el 28 marzo. Incapaces de comprender la diferencia entre una aceptación explícita de las leyes reales y su observancia efectiva, Salmerón y Broët no tenían ni el conocimiento necesario de Irlanda ni los medios prácticos, por lo que terminó pronto la primera misión papal de la CJ en Europa.

La resistencia irlandesa a hacerse protestante animó a la CJ a enviar misiones de sondeo durante el reinado de Isabel I cuando los irlandeses comenzaron a entrar en ella. Los oficiales del gobierno con frecuencia exageraban el papel de los jesuitas irlandeses en su patria, como si toda Irlanda estuviese llena de jesuitas, pero con todo, algunos de ellos se hicieron figuras importantes en la contrarreforma irlandesa, como David *Wolfe, que había sido jesuita seis años cuando fue nombrado comisario pontificio de Irlanda en 1560. Wolfe tenía los poderes de nuncio, incluso el derecho de presentar nombres de candidatos a obispos. Desembarcó en Cork en enero 1561 y, viajando extensamente, consiguió el nombramiento de varios obispos excelentes y atrajo siete candidatos a la CJ. William *Good, inglés, y Edmund *Daniel, escolar irlandés, abrieron una escuela en Limerick en 1564. Tuvieron que trasladarla varias veces antes de que Good saliese de Irlanda en 1568. Wolfe fue arrestado en 1567, pero en 1573 se escapó a Portugal, donde buscó ayuda para la rebelión de James Fitzmaurice Fitzgerald. Daniel, que estaba también implicado en la rebelión, fue ejecutado en Cork en 1572. Más tarde, Wolfe salió de la CJ, pero para entonces había jugado un papel relevante en la preservación de las estructuras episcopales en Irlanda. Sus nombramientos episcopales fueron el comienzo de la reforma de la Iglesia irlandesa.

Otro esfuerzo en el campo de la educación fue hecho por Robert Rochford, quien enseñó (1576-1579) en Youghal, en el condado de Cork, junto con Charles Lea. Lea fue arrestado en 1579 y murió en la cárcel en 1586, cuatro años después de que Rochford hubiese salido de Irlanda. Éstos no habían hecho ninguna fundación permanente, pero dieron a conocer la CJ en Irlanda y le aseguraron un papel en la contrarreforma irlandesa.

I. ANTIGUA CJ

1. ESTABLECIMIENTO DE LA MISIÓN (1596-1603)

Irlanda fue la única nación europea en la que la contrarreforma triunfó en contra de los deseos del monarca. El ímpetu de la primera fase vino de los antiguos ingleses. Ellos fueron quienes fundaron los colegios irlandeses en el extranjero y quienes comenzaron las misiones rurales, partiendo de las ciudades. Ellos fueron los que entraron en las órdenes más recientes, como los capuchinos, carmelitas descalzos y jesuitas. No todos los que entraron en la CJ volvieron a Irlanda y algunos de ellos, como Thomas *Fields y Michael *Wadding, pasaron su vida en misiones lejanas. Irlanda misma era considerada como territorio de misión, donde abundaban las oportu-

nidades de trabajo apostólico. La labor de John *Howling y Thomas *White, que fundaron los Colegios Irlandeses de Lisboa (1590) y Salamanca (1592), simbolizan el entusiasmo por la contrarreforma del final del siglo XVI. En 1594 la reina Isabel fundó el Trinity College en Dublín, como la primera universidad de Irlanda, para formar misioneros que luego pudiesen propagar las ideas protestantes en Irlanda. Estos planes cayeron por tierra cuando una rebelión estalló en el Ulster en 1595. Guiada por Hugh O'Neill, se difundió por toda Irlanda, pero no logró el apoyo de muchos antiguos ingleses.

El P. General Claudio Aquaviva finalmente se percató de la posibilidad de crear una misión irlandesa como unidad independiente, bajo el mismo general. El hombre más indicado para dirigirla era James *Archer, que fue a Irlanda con objeto de recoger fondos para el colegio de Salamanca en 1596 y escapó al Ulster, donde se hizo partidario de O'Neill. Sus relaciones políticas le hacían menos apto para ser superior, por lo que Christoher *Holywood fue nombrado en septiembre 1598, cuando el número de irlandeses en la CJ no subía de treinta y dos. Archer estaba con los rebeldes cuando Henry *FitzSimon llegó a Dublín al final de 1597 o principios de 1598 y empezó el apostolado urbano de la misión irlandesa, dando instrucción religiosa y animando a los ciudadanos principales a que se negasen a asistir a funciones religiosas protestantes. Arrestado Holywood mientras viajaba a Irlanda, Richard Field fue nombrado superior interino en 1599. Tres jesuitas más llegaron a Irlanda en 1601, y Ludovico Mansoni, napolitano, fue nombrado legado pontificio. Pero la oposición de los rebeldes al nombramiento de Mansoni y su derrota en Kinsale (condado de Cork) en enero 1602, le impidió llegar a Irlanda. Archer fue exiliado para siempre y su compañero, Dominic *Collins, fue ejecutado en Youghal en 1602. La autoridad del gobierno se había extendido a toda la nación, pero no a las opiniones religiosas de la población. Los jesuitas eran ya muy conocidos en algunas ciudades del sur y este, y tenían muchas oportunidades de hacer apostolado en una nación con pocos obispos residenciales, pero muchos vicarios generales y apostólicos.

2. Desarrollo ulterior (1604-1641)

Holywood volvió a Irlanda en marzo 1604 y ejerció su superiorato, que duró hasta su muerte en septiembre 1626. Su mandato casi coincidió con el reinado de Jacobo I (1603-1625), cuando el gobierno presionaba a los católicos de las ciudades a que aceptasen el protestantismo, mientras que permitía persecuciones transitorias a manos de oficiales locales y dejaba de aplicar las leyes penales. El gobierno mandó a Irlanda más colonos de confianza, a quienes se les conocía como nuevos ingleses, excepto en el Ulster, donde había ya una colonia, siempre creciente, de ingleses y escoceses. Los antiguos ingleses eran uno de los grupos más influyentes de la nación, pero su influjo político comenzó a debilitarse.

Holywood aumentó el número de jesuitas en Irlanda de siete a cuarenta y tres, y el de los que entraron en la CJ en el extranjero también aumentó (nueve en 1620). No logró licencia para abrir una casa de formación para la misión irlandesa en los Países Bajos del Sur ni un noviciado en Irlanda, y se le permitió recibir cuatro sacerdotes como novicios sólo en 1625.

La labor de los irlandeses en el extranjero continuó su expansión, ya que su número había aumentado. Se les encargó el Colegio Irlandés de Santiago de Compostela en 1613, y fundaron otro colegio en Sevilla en 1619. Richard *Conway, que pasó su vida en el servicio de estos colegios (destinados a la formación de sacerdotes diocesanos) fue una figura importante en la contrarreforma irlandesa, aunque nunca trabajó en Irlanda. Los colegios fueron una fuente de vocaciones para la CJ y otras órdenes religiosas.

Holywood se dio cuenta de lo importante que era tener una organización flexible. La mayoría de los jesuitas dependía de sus familias para su sustentación y vivían con ellas o cerca de ellas. Viajaban mucho: daban misiones populares, reconciliaban a desavenidos, regularizaban matrimonios, atraían a pecadores públicos e instruían a la población en los fundamentos de su fe. Los que tuvieron más éxito fueron los predicadores bilingües, como Barnaby *Kearney y David *Galway, cuya actividad misionera se extendía hasta Escocia. Los jesuitas se establecieron en las principales ciudades de Munster y después de Leinster. Pocos se establecieron lejos de su ciudad natal, y el apoyo constante de los seglares era para ellos fundamental, especialmente en tiempo de persecución, cuando a veces tenían que partir casi de repente. Durante el superiorato de Holywood solamente dos jesuitas fueron encarcelados, y los dos fueron tratados bien, porque el gobierno ya no quería hacer mártires. Algunos jesuitas ejercían alguna docencia como parte de su misión, pero no se intentó abrir un colegio, porque Holywood consideraba que la ignorancia en materia religiosa estaba tan difundida en Irlanda, que hacer viajes apostólicos era más importante que enseñar a muchachos.

El apostolado urbano creció en 1617, con la introducción de las *congregaciones marianas, que se fundaron en Waterford, Cork, Clonmel, Limerick, Drogheda y otras ciudades. Estos éxitos provocaron ciertas contiendas con otras órdenes religiosas, pero estas desavenencias no fueron tan importantes como afirmaron muchos documentos posteriores. Las relaciones con el clero diocesano eran generalmente buenas y se hicieron más importantes hacia 1620, cuando se reanudó el nombramiento de obispos.

Los jesuitas trabajaban por toda Irlanda, pero su base estaba siempre en una ciudad o cerca de ella. Galway era la única ciudad importante de la provincia de Connaught, y por tanto los jesuitas se establecieron allí. Como la provincia del Ulster no tenía muchos antiguos ingleses, los jesuitas nunca consiguieron abrir una residencia. Holywood estableció «cuasi residencias» en 1610, nombre que denotaba zonas donde trabajaban grupos de jesuitas, más que comunidades

permanentes. Catorce años más tarde éstas se convirtieron en residencias, cada una con superior propio. Holywood, que contaba con socio y consultores, tenía siempre la esperanza de estar poniendo los fundamentos de una futura provincia de la CJ.

El sucesor de Holywood fue su secretario Robert *Nugent, quien empezó inmediatamente una importante expansión de la misión. El gobierno se había hecho más conciliador con los católicos a medida que aumentaban sus necesidades económicas, y las órdenes religiosas se daban más a conocer en sus actividades apostólicas, sobre todo en Dublín, donde Nugent construyó un imponente edificio para que hiciese de noviciado y colegio. Se abrieron colegios en Drogheda y Waterford y se adquirieron casas en otras ciudades, para organizar una vida regular de comunidad y se intentó adquirir una imprenta. En 1629 había cuarenta y seis sacerdotes, un hermano y ocho novicios en Irlanda, y cincuenta jesuitas irlandeses en el extranjero. Planes para una expansión ulterior tuvieron que suspenderse cuando el gobierno, como parte de su actividad contra las órdenes religiosas en la capital, confiscó la casa de Dublín en diciembre 1629, y la de Cork unas semanas más tarde. Gran parte de la administración de Nugent no ha dejado trazas, ya que los documentos de aquella época son escasos. Continuó trabajando silenciosamemte, sin noviciado ni imprenta. Proveyó para que un sacerdote diese clases de filosofía en Dublín, se enfrentó con otros miembros del clero cuando fue necesario y reconoció con satisfacción la necesidad de nombrar un jesuita irlandés como rector del Colegio Irlandés de Roma, que pasó a manos de la CJ en 1635, debido al testamento del cardenal Ludovisi, su fundador.

El gobierno intentaba presionar a los católicos irlandeses en lo económico y político más que en lo religioso, mientras que el rey Carlos I procuraba extender su autoridad y apoderarse de más tierras. Nadie se metía con el clero, y por tanto su labor continuó progresando, confirmando la opinión que Irlanda era una nación católica. Los cincuenta y seis jesuitas de Irlanda (1637) eran pocos, comparados con los 500 franciscanos, pero ejercían gran influjo. Nugent favorecía el apostolado urbano, por lo que no se reclutaban los suficientes para la CJ entre los irlandeses de origen gaélico. Ya que no había facilidad para el apostolado intelectual, Paul *Sherlock nunca volvió a Irlanda y Stephen *White fue uno de los pocos que abandonaron las bibliotecas del extranjero. John *Meagh, víctima casi accidental de la Guerra de los Treinta Años, fue el primer jesuita irlandés en morir a causa de su sacerdocio. Thomas *Bryan fue el gran administrador de colegios de su generación. En 1641, los jesuitas irlandeses formaban un grupo bien definido en la Iglesia, tanto en Irlanda como en el extranjero, que había demostrado su habilidad para trabajar y preservar la fe. Aparte de los conflictos con el gobierno, su única dificultad era que no se llevaban bien con las antiguas órdenes religiosas. Como no tenían un noviciado en Irlanda, su número aumentaba con lentitud, mientras que el grupo de irlandeses estaba envejeciendo.

3. Guerra y destrucción (1641-1652)

Nugent, que sabía aprovechar las ocasiones cuando estas se presentaban y que había enviado a tres de sus hombres a ser los primeros capellanes militares católicos de Irlanda en 1640, apoyó la rebelión de los irlandeses católicos de octubre 1641, a la que se unieron al principio del año siguiente también los antiguos ingleses. Los rebeldes católicos formaron una confederación, basada en Kilkenny y dominada por antiguos ingleses. Los jesuitas se convirtieron en sus defensores entusiastas y se inmiscuyeron en la política irlandesa con una intensidad como no se había visto antes ni se vería después. Nugent mandó a Henry Plunkett como agente católico a Bruselas y a Matthew *O'Hartegan a París, mientras Brian MacDavett fue enviado al ejército de Eoin Roe O'Neill.

Los jesuitas fueron expulsados de Dublín en 1642 y de Cork en 1644. Sólo dos quedaron en Drogheda. Willian Boyton pereció cuando un ejército protestante se apoderó de Cashel en 1647, pero la labor prosperó en otras ciudades. En Kilkenny, había una imprenta y un colegio que se consideraba una futura universidad; así como colegios en Waterford, Wexford, Limerick y Galway, y una parroquia en Waterford. Los jefes de la confederación tenían en gran estima a los jesuitas. El noviciado fundado (1645) en Kilkenny resultó providencial; en el recuento de 1646, sólo diez de los cincuenta y cinco jesuitas de Irlanda tenían menos de cuarenta años.

En 1647, William *Malone sucedió a Nugent como superior. Malone no era el hombre ideal, ya que había estado ausente por doce años y apenas si conocía las complejidades de la situación en Irlanda. Se opuso a la excomunión que el nuncio papal, el arzobispo Giovanni Battista Rinuccini, promulgó en mayo 1648, contra todos los que aceptasen una tregua con los protestantes. Sobre el entredicho, los jesuitas estaban tan divididos como los demás católicos irlandeses. Mercure Verdier llegó de Francia como visitador y estuvo los tres primeros meses de 1649, pero no pudo deshacerse de Malone, debido a presiones políticas y a la supuesta discriminación contra los jesuitas de origen gaélico.

Se olvidaron todos los conflictos al empezar la destrucción, iniciada por Oliver Cromwell cuando desembarcó en Irlanda con un nuevo ejército en agosto 1649. El mes siguiente perecieron dos jesuitas cuando Cromwell tomó Drogheda, pero los de New Ross y Wexford lograron escaparse antes de que cayesen estas dos ciudades. Kilkenny, Clonmel y Waterford fueron ocupadas en 1650 y Limerick en 1651. La última comunidad jesuita vivía en Galway, que se rindió en mayo 1652. Ningún otro jesuita murió, ya que el gobierno prefería expulsar a los sacerdotes, unos mil de ellos sólo en 1652. Quedó, pues, un número reducido de sacerdotes en Irlanda en los peores momentos de los años siguientes, y la CJ, como las demás órdenes, vieron la destrucción completa de su apostolado. La miseria común fue disolviendo las diferencias entre irlandeses de origen gaélico y antiguos ingleses.

4. Supervivencia y renovación (1653-1690)

En 1653 había sólo dieciocho jesuitas en Irlanda, viviendo a escondidas y trabajando como podían con la población cercana. Uno de los más ingeniosos fue Stephen *Gellous, inveterado maestro. Reclutar novicios y administrar las casas era imposible, pero la persecución de sacerdotes se había suavizado cuando Richard Shelton fue nombrado superior en 1658. Su mandato, acabado en 1663, coincidió con la restauración de Carlos II en 1660, cuando parecía que surgían nuevas oportunidades para el trabajo de la CJ. Pero los jesuitas que llegaron a Irlanda después, tuvieron que moverse en un clima social y político completamente diferente. La confiscación de propiedades, promulgada por la administración de Cromwell, fue sólo parcialmente revocada por Carlos II, de modo que ahora los católicos podían poseer el 22 por 100 de la superficie de la nación. El carácter de las ciudades había cambiado, donde predominaban los colonizadores protestantes en lugar de los antiguos ingleses, y el poder político estaba concentrado en manos de los protestantes.

Los jesuitas volvieron a establecerse en algunas ciudades, comenzaron a enseñar a grupos pequeños y a organizar las congregaciones marianas. Siempre volvían a las ciudades, donde eran conocidos, con lo que al cabo de unos pocos años estaban en Dublín, Drogheda, New Ross, Cashel, Waterford, Limerick, Clonmel, Cork y Galway, pero en número bastante reducido. Su apostolado era casi exclusivamente urbano, organizado por el superior (1669-1672), Richard Burke. Había una capilla en Dublín y escuelas, tanto allí como en New Ross. Algunos jesuitas enseñaron algún tiempo en Kilkenny, pero al final tuvieron que renunciar a ello. Los colegios eran pequeños, con la excepción del de Drogheda, abierto en 1670, a petición de San Oliver Plunkett, arzobispo de Armagh. Este colegio, organizado como uno típico jesuita, era parte del intento de Plunkett por educar a los seglares y reformar al clero, al tiempo que con gran dificultad reconstituía las estructuras de la Iglesia católica en Irlanda. Se abrió en julio 1670, pero tuvo que cerrarse en noviembre 1673, cuando tenía 150 estudiantes católicos seglares, veinticinco estudiantes eclesiásticos (incluyendo algunos sacerdotes jóvenes) y cuarenta estudiantes protestantes.

Stephen Rice fue el superior que inauguró el Colegio Irlandés de Poitiers (Francia) en 1674. En realidad, este colegio estaba destinado para ser un hogar de jesuitas irlandeses de edad avanzada, enfermos o exiliados; por tanto nunca tuvo muchos alumnos. El primer superior de la misión en usar un nombre gaélico fue William O'Rian, que comenzó su mandato en 1676. Arrestado (1678) y acusado de haber tomado parte en la supuesta conjura de Titus Oates, fue declarado inocente y deportado, junto con otros jesuitas, en 1679. Se dejó de enseñar, los ministerios se hicieron secretos y Peter *Talbot, arzobispo de Dublín y antiguo jesuita, murió en la cárcel en 1680. Estos sufrimientos eran relativamente menores, comparados con los que padecieron los jesuitas ingleses durante los años del complot. Pronto los jesuitas reanudaron la enseñanza, y dos sacerdotes abrieron una pequeña escuela en Drogheda en 1683. Se recibieron solicitudes para más profesores jesuitas, pero James Relly, superior desde 1684, tenía a su disposición sólo a veintiocho hombres, esparcidos en siete residencias.

La subida al trono de Jacobo II (1685) parecía prometer un futuro mejor para los católicos irlandeses, pero Relly opinaba que los jesuitas deberían proceder con cautela, y su opinión era compartida por Burke, que fue nombrado otra vez superior en 1687. Se abrió un colegio de literatura clásica en Lucy Lane (Dublín), donde hacía ya tiempo había existido una capilla jesuita, y los ministerios se hicieron públicos. Había esperanzas de abrir un noviciado en Irlanda y se hicieron planes para un gran colegio en Athlone. Pero la realización de todas estas ideas dependía de la victoria definitiva del Rey, quien huyó de Inglaterra en 1688 y fue a Irlanda. En 1690 llegaron seis jesuitas ingleses para que se hiciesen cargo del Trinity College de Dublín y un parlamento compuesto de católicos decretó la revocación de las confiscaciones y el final de la discriminación religiosa. Pero las derrotas de los ejércitos de Jacobo en Boyne y Aughrim cambiaron todo y de nuevo los jesuitas perdieron cuanto habían conseguido con tanto trabajo.

5. Bajo las leyes penales (1690-1774)

Cuando el ejército de Guillermo III demostró ser más fuerte que el de Jacobo II, la derrota católica afectó a todos los aspectos de su vida en Irlanda. Se aprobó una legislación discriminatoria, terminada hacia 1714: a los católicos no les estaba permitido comprar tierras, tenían que dividir sus propiedades entre sus hijos y quedaban excluidos de cargos públicos y del parlamento. Como resultado de estas medidas, el porcentaje de las tierras en posesión de católicos bajó del 15 por 100 en 1704, al 8 por 100 o menos a fines de siglo. En esta situación, los únicos católicos que prosperaron fueron los comerciantes urbanos, que tenían poca importancia cuando se proclamaron las leyes penales, no estaban incluidos en la legislación y pudieron aumentar en número y en riqueza; calladamente ayudaron a la Iglesia. Pero la mayoría de los católicos (alrededor del 75 por 100 de la población) vivía en una gran pobreza como antes. La cultura gaélica continuó declinando lentamente, mientras la inglesa se iba extendiendo.

Los jesuitas estaban entre los que asistían a una población vencida y desmoralizada. En el último decenio del siglo xvii, estos jesuitas sufrieron muchas vejaciones y gran pobreza. Vivían de limosna y bajo el peligro de ser deportados, lo que redujo su número a seis en 1693. Anthony Knoles fue superior (1694-1727) de la misión; se asentó en Waterford, donde los jesuitas fueron frecuentemente vicarios generales de la diócesis durante los decenios siguientes, y estableció un modo tranquilo de apostolado, que continuó hasta la *supresión de la CJ en 1773. Al no permitirse enseñar a los católicos, los je-

suitas tenían que enseñar a grupos pequeños, incluso cuando Michael Murphy y Milo Byrne abrieron una escuela de estudios clásicos en su capilla de Dublín en 1718.

Durante el siglo XVIII, los jesuitas se mantenían en parte con su trabajo parroquial y enseñaban cuando podían. El número de jesuitas en Irlanda no podía superar al que las rentas que se obtenían de París y Cádiz pudieran sustentar. Los hermanos y escolares, al no poder ayudar en parroquias, no vivían en Irlanda. El número pasó de 11 en 1714 a 26 en 1752. Se construyó una pequeña iglesia en Waterford. Desde 1715 hubo una parroquia en Cork y otra en Clonmel. Los jesuitas volvieron a Limerick en 1728. Un padre vivió en Galway de 1728 a 1768 y otro en Drogheda hasta 1774.

Los católicos gozaron cada vez de más libertad desde 1730, aunque no oficialmente. La vida católica era siempre más fácil en Dublín que en el resto de la nación, por lo que la capilla de Lucy Lane volvió a abrirse en 1731, y había ya doce jesuitas en la capital para 1740. El trabajo más notable entre la población urbana pobre fue el de Dublín, donde John *Austin abrió Saul's Court Academy como escuela de lenguas clásicas y Thomas *Betagh escuelas nocturnas para chicos que trabajaban para su sustento. John Ward, el último superior de la misión, vivió en Dublín más que en Waterford tras su nombramiento en 1759.

Las expulsiones y confiscaciones anteriores a la supresión canónica de la CJ produjeron grandes sufrimientos a los jesuitas irlandeses en el extranjero, en especial a los que vivían en dominios portugueses y españoles, como Thomas *Lynch y Richard *Callaghan. El Colegio Irlandés de Roma fue la última institución extranjera en manos de jesuitas irlandeses suprimida (1772), como parte de la política de apaciguamiento de los enemigos de la CJ, proseguida por Clemente XIV. La mitad de las 10.000 libras esterlinas invertidas en París se conservó para la misión, pero los fondos de Cádiz se perdieron. John Carpenter, arzobispo de Dublín, publicó oficialmente el breve de supresión el 7 febrero 1774. Éste fue aceptado por los once jesuitas de Dublín y después por los demás jesuitas de Irlanda, que pasaron al clero diocesano. La misión de la CJ quedaba así disuelta.

II. SUPRESIÓN Y RESTAURACIÓN (1775-1814)

Este período coincidió con uno de los más dramáticos en la historia de Irlanda. Los católicos comenzaron a gozar de cierta tolerancia legal cuando el parlamento irlandés aprobó (1778) varias medidas que restauraron paulatinamente la mayoría de sus derechos, incluyendo el derecho al voto, pero que les excluían del parlamento y del gobierno. Los católicos se hicieron políticamente más activos y en algunas zonas participaron en la rebelión de 1798, que fue brutalemente reprimida y que condujo a la unión de Gran Bretaña e Irlanda en 1801. Desde entonces, los miembros irlandeses del parlamento asistían a las asambleas legislativas de Londres. La jerarquía católica apoyó la unión, creyendo que los católicos alcanzarían igualdad absoluta, aunque no se realizaría hasta 1829.

Ward murió en 1775 y los antiguos jesuitas, que continuaron el trabajo pastoral y educativo iniciado antes de la supresión, decidieron invertir los fondos recobrados de Francia, con la ilusión de que un día la CJ sería restaurada. Quince de ellos se comprometieron a ello en junio 1776 y los fondos de la misión se invirtieron en acciones del gobierno inglés; se reunían cada seis meses, y algunos de ellos hubieran preferido dividir el dinero, sobre todo, dado que su número continuaba disminuyendo.

En 1801, sólo quedaban tres supervivientes, pero ese año cuatro candidatos para la CJ se enviaron a Carlow College (el único internado católico de Irlanda) a seguir su educación. En conjunto, fueron veintidós los candidatos en Carlow, y siete de ellos se hicieron jesuitas y el resto, sacerdotes diocesanos. Richard Callaghan viajó (1803) a Stonyhurst College (Inglaterra) para renovar sus votos jesuitas, así como los estudiantes de Carlow (cinco de ellos novicios) en 1804. Betagh y Callaghan habían planeado esto con vistas a la restauración de la misión irlandesa, con hombres bien formados y una base económica sólida. Los fondos de la misión ascendían a 32.000 libras esterlinas en 1806.

Peter *Kenney, uno de los primeros estudiantes de Carlow, ordenado (1808) en Palermo (Italia), volvió a Irlanda en 1811. Los jesuitas ingleses ayudaron mucho a los irlandeses, menos numerosos y menos organizados durante la supresión, pero Kenney se opuso a toda idea de unirse con ellos. Prefería una solución políticamente menos comprometida, es decir, ser superior de la misión bajo la provincia jesuita de Sicilia, parcialmente restaurada, y el P. General Tadeo Brzozowski le confirmó en su cargo al año siguiente. Queriendo Brzozowski que se fundase un colegio en Irlanda antes de la plena *restauración de la CJ, Kenney gastó la mitad de los fondos de la misión en adquirir una mansión a veinte millas de Dublín, a la que restituyó su antiguo nombre de Clongowes Wood. El primer alumno llegó el 14 mayo 1814, tres meses antes de la restauración.

Había entonces siete jesuitas en Irlanda, todos educados en el colegio de Betagh en Dublín, constituían la conexión directa entre la misión antigua y la nueva, y tenían una pequeña capilla en Dublín y un gran internado en el campo. Estaban preparados a crecer en número y actividades apostólicas, habiendo sobrevivido la pequeña misión a fuerza de fe, previsión y una excelente planificación.

III. MODERNA CJ

1. Misión y Viceprovincia (1814-1860)

La expansión del apostolado jesuita en Irlanda participó de la expansión general del catolicismo en el mundo de habla inglesa. Se fundaron congregaciones religiosas para las necesidades espirituales y educativas de sus católicos. Tres antiguos jesuitas

habían ayudado a las monjas de la Presentación a hacer su primera fundación en Dublín en 1794. Jesuitas de la primera generación después de 1814, prestaron su ayuda en la fundación de las Irish Sisters of Charity y los Irish Christian Brothers, al tiempo que ayudaban también a introducir en Irlanda las monjas de Loreto (I.B.V.M.). Matthew *Gahan, que ejerció un apostolado solitario en la isla de Man, fue el primero de muchos jesuitas irlandeses en trabajar con católicos en el extranjero. Un número notable de irlandeses entró en la CJ en la provincia de Inglaterra, mientras los emigrantes entraban en noviciados norteamericanos. Al querer educación los católicos de la clase media, la CJ decidió proveerla, al tiempo que lograban vocaciones entre ellos.

Mientras el catolicismo se reorganizaba y reforzaba su propia identidad, una ola de fervor evangélico se extendió en el protestantismo irlandés. Protestantes extremistas enviaron al gobierno una petición antijesuita en 1823, que llevó a una pesquisa oficial del Consejo Privado. Los jesuitas tenían el apoyo de protestantes relevantes en sus zonas de trabajo, y no sufrieron malos efectos. Apoyaron a Daniel O'Connell en su campaña de agitación pacífica en favor de una ley definitiva de tolerancia para los católicos. El Decreto de Emancipación Católica (1829) concedió a los católicos completa igualdad ante la ley, pero desterró de Gran Bretaña a los jesuitas y determinó que quien fuese convicto como jesuita sería expulsado. Esta medida extrema tenía por fin pacificar a ciertos protestantes extremistas, pero no se puso en vigor. La misión adquirió el rango de viceprovincia en 1829. La presencia y reputación de Kenney hicieron el trabajo de la CJ en Irlanda mucho más fácil. Se abrió una capilla en Hardwicke St., Dublín, en 1816, pese a la oposición del clero local. En 1817 se pensó abrir un noviciado y un pequeño colegio en Tullabeg, cerca de Tullamore (Offaly). El internado prosperó, pero los novicios escolares se enviaron al extranjero, mientras que los novicios coadjutores se formaban en Irlanda. La enseñanza era aún ilegal para las órdenes religiosas en Irlanda. La construcción de una nueva iglesia en Gardiner St., Dublín, comenzó en 1829 y este apostolado pronto se convirtió en uno de los de mayor éxito de los jesuitas irlandeses. Se abrió (1832) un colegio en Dublín, más tarde llamado Belvedere College.

La expansión estaba muy controlada. Algunos jesuitas irlandeses misionaban en la India, pero se negaron a abrir un colegio en Drogheda (1823) y a dirigir otro en Dublín (1846) para la formación de seminaristas destinados al extranjero, así como otros colegios en varios lugares de Irlanda. La fundación de un equipo de misioneros populares en 1848 (el primer grupo permanente establecido por cualquier orden religiosa en Irlanda) fue un volver a las más viejas tradiciones de la CJ en Irlanda, como parte de los intentos de la jerarquía para combatir la ignorancia religiosa en las zonas rurales.

Una casa pequeña en Dublín hizo de teologado desde 1857 y las primeras tandas de ejercicios cerrados se dieron en Milltown Park en 1859. Un colegio en Limerick en 1859, y otro en Galway en 1860 fueron las primeras casas abiertas fuera de la provincia de Leinster. Más tarde se construyeron iglesias en ambas ciudades.

Se creó (septiembre 1860) la provincia jesuita irlandesa, cuyo primer provincial fue Joseph *Lentaigne. La provincia tenía 146 miembros (66 sacerdotes, 41 escolares y 38 hermanos). Se empezaron a recibir novicios en Milltown Park, Dublín. Este mismo año, el maestro de novicios de Sicilia, Luigi *Sturzo, huyó a Irlanda, con sus novicios; se convirtió en un enlace personal con los orígenes de la CJ restaurada, así como en una de las grandes figuras de la historia de la nueva provincia irlandesa.

2. La Era Nacionalista (1860-1920)

En los decenios siguientes, los jesuitas trabajaron en una Irlanda, donde el nacionalismo era la cuestión central. Entre las muchas opiniones, predominaban los que defendían la acción violenta o constitucional para lograr la independecia de Irlanda, y chocaban entre sí y con el gobierno británico. Después del hambre general de 1845-1849, la población continuó disminuyendo. El cardenal Cullen introdujo una disciplina más estricta e ideas romanas en la Iglesia de Irlanda, y el *anglicanismo dejó de ser la religión oficial de la nación en 1870. Desde 1880, se dio un cambio social importante al comprarse terrenos de los nobles protestantes y pasar a posesión de los que los cultivaban. Otras leyes privaron a los terratenientes de toda administración local, activándose así la vida política. Los protestantes del noreste se organizaron en contra de cualquier forma de independencia irlandesa.

Dos jesuitas irlandeses partieron (1865) para Australia, la primera misión de importancia de la provincia y una señal de prosperidad. En la misión trabajaron algunos de los jesuitas más activos y originales, y donde contribuyeron de modo notable a la investigación científica, en especial en astronomía. Destacó la provincia por su carácter internacional y pocos fueron los sacerdotes que no siguieron parte de su formación en el extranjero.

El apostolado de la educación florecía. Los primeros contactos con las universidades se establecieron en 1883, cuando los jesuitas se encargaron de los veinte estudiantes de la malograda Catholic University, que John Henry Newman había fundado en Dublín en 1854. Ésta se convirtió en el University College de Dublín, dirigida por la CJ como una institución que preparaba a sus estudiantes para los exámenes de la Royal University. Los jesuitas abandonaron este colegio cuando pasó a ser parte de la nueva National University en 1908. Uno de sus profesores fue el jesuita inglés Gerard Manley *Hopkins. La voz más influyente en la educación católica fue William *Delany, que transformó el University College, como antes Tullabeg.

Bajo la inspiración de William *Ronan, se fundó (1882) el colegio de Mungret, cerca de Limerick, como escuela *apostólica. Ésta evolucionó en otro internado, manteniendo una sección aparte para edu-

car a jóvenes para el sacerdocio en el extranjero. Los superiores de la provincia se preocuparon ante semejante expansión en el terreno educativo y cerraron el colegio de Tullabeg en 1886 después de enviar a los estudiantes a Clongowes y convertir los edificios en un noviciado. Desde 1881, los jesuitas habían dirigido residencias de universitarios, y esta labor se consolidó cuando se abrió (1912) University Hall en Dublín. De este modo, se vio que la CJ se ocupaba de la educación de la clase media católica a nivel secundario y universitario. Esto les mereció la reputación de elitistas, designación que no se apresuraron en rechazar.

Jesuitas como Matthew *Russell, Edmund *Hogan, Edmund O'Reilly y Robert *Kane eran conocidos en toda la nación como escritores, teólogos o predicadores. Se escribieron libros y se fundaron revistas: *The Irish Monthly* (originalmente *Catholic Ireland*) en 1873 como revista de interés general y continuó hasta 1954; el *Irish Messenger of the Sacred Heart* en 1888; *Madonna* en 1898; *Studies*, revista trimestral en 1912. El más influyente fue el *Messenger*, que, como el equipo de misioneros rurales, representaba el apostolado popular. Este se manifestó con gran éxito en el «Pioneer Total Abstinence Association», fundado por James Cullen en 1898, que se difundió rápidamente hasta llegar a tener 270.000 miembros en 1919.

La celebración del centenario de Clongowes en 1914 fue un verdadero triunfo. Muchos de los líderes del nacionalismo irlandés habían sido educados allí. Como varios jesuitas habían tomado parte activa en el movimiento de reanimación de la lengua irlandesa, gozaban de mucho prestigio en el mundo político e intelectual. Había 367 jesuitas (una tercera parte de ellos en Australia) y su continuo crecimiento justificó la apertura de un juniorado en Rathfarnham, cerca de Dublín, en 1913. Los jesuitas parecían estar en una posición excelente para ejercer notable influencia en una Irlanda autónoma, que parecía estar a punto de nacer, pero la guerra de 1914-1918 y la violencia que siguió a la rebelión de 1916, que terminó sólo con la guerra civil después de que la nación se había dividido en un Estado Libre (luego República) e Irlanda del Norte, crearon una atmósfera radical, polarizada y amarga.

3. Irlanda independiente (1921-1990)

El trabajo de la CJ no resultó afectado por la división de Irlanda, porque no había casas en Irlanda del Norte (el noviciado de Dromore [condado de Down], abierto en 1884, se trasladó a Tullabeg cuatro años más tarde). El Estado Libre de Irlanda adoptó un carácter fuertemente católico, en el que los jesuitas encajaban fácilmente. Timothy *Corcoran tuvo una influencia enorme en el sistema educativo del nuevo estado. Las nuevas generaciones continuaron las formas de apostolado que se habían establecido antes, como John *Ryan y Aubrey *Gwynn en estudios históricos, Stephen *Brown en criticismo literario y Leonard *Sheil en la predicación. Thomas *Finlay y Edward *Coyne se ocuparon de una manera positiva y global de los problemas del nuevo estado, en su situación social y económica, mientras Edward *Cahill exponía sus opiniones un tanto excéntricas. Richard *Ingram y Michael *Egan fueron matemáticos famosos. A pesar del gran número de los que enseñaban filosofía y teología a los jesuitas en formación, ningún jesuita irlandés llegó a tener renombre internacional en estas dos disciplinas, aunque Peter *Finlay, John *Hannon y Arthur *Little eran bien conocidos dentro de Irlanda.

El apostolado aumentaba a medida que crecía el número de miembros. Se abrió una casa de ejercicios para obreros cerca del juniorado de Rathfarnham en 1922, y otra en Dublín en 1949. Estas y otras casas de ejercicios formaban parte de una atención continua a la vida espiritual, que se manifestaba también en los muchos folletos, publicados por el Mensajero en Dublín. William *Doyle, capellán militar, fue considerado un modelo de santidad, y una biografía suya tuvo un gran éxito de venta. Michael *Browne y John *Sullivan gozaron de dones espirituales extraordinarios.

Dos jesuitas fueron a Hong Kong (1926) a fundar una misión, que creció rápidamente. Se destinaron a ella algunos sujetos de los mejores de la provincia, incluidos bastantes especialistas en estudios célticos. Australia se hizo viceprovincia independiente en 1931. Otro campo de misión fue Zambia (entonces Rodesia del Norte), adonde los jesuitas irlandeses llegaron en 1951.

El esfuerzo misionero africano comenzó en el provincialato de Thomas *Byrne (1947-1963) cuando se vio también una gran expansión del apostolado en Irlanda. Gonzaga College se abrió como un colegio experimental en Dublín en 1950, el mismo año que el Catholic Workers College (conocido más tarde como el College of Industrial Relations) se inauguró en una propiedad contigua. Fundado con el objeto de ser un centro de formación ulterior de directores de sindicatos y obreros, el Workers College añadió más tarde cursos para directores y para desempleados.

La provincia de Irlanda registró su número mayor de miembros en 1964, con 644 jesuitas (404 sacerdotes, 159 escolares y 68 hermanos). La expresión «crecimiento constante» designaría bien la situación de la CJ en estos años. Los cambios subsiguientes en la Iglesia, en la vida religiosa e Irlanda, a medida que la nación se hacía más próspera y materialista, produjeron ciertas tensiones. Bastantes salieron de la CJ y las vocaciones empezaron a decaer, por lo que se trasladó el noviciado de la gran mansión de Emo, Portlaoise (condado de Laoise), abierto en 1930, a una casa mucho menor de Dublín en 1969. Mungret College se cerró en 1974, y el número de profesores jesuitas en los otros cinco colegios bajó también. Hong Kong se declaró viceprovincia independiente en 1966 y Zambia en 1969. Se continuó enviando misioneros al extranjero, pero se hacía más aguda la conciencia de las necesidades apostólicas de la misma Irlanda. El *ecumenismo entró en el trabajo de la provincia. Se fundaron nuevas comunidades en áreas más pobres

de Dublín, al tiempo que se veía una reacción más coordinada ante los problemas de la urbanización, distribución desequilibrada de bienes e injusticia social de la sociedad irlandesa. Una pequeña comunidad en Portadown (condado de Armagh) fue la primera presencia jesuita permanente en Irlanda del Norte. El juniorado se trasladó a una casa pequeña en 1974, pero Rathfarnham continuó como casa de ejercicios hasta 1985. La CJ abrió una comunidad en Belfast en 1988, como casa de espiritualidad y reflexión.

CONCLUSIÓN

La CJ fue un elemento importante de la contrarreforma irlandesa. Fue una de las órdenes religiosas que, junto con el clero secular, preservó el catolicismo irlandés e instruyó al pueblo, del modo que las creencias católicas se enraizaban con firmeza más en la fe que en una religión folclórica. Frecuentemente los jesuitas fueron influyentes individualmente, más que como grupo. Esta influencia se pudo ejercer con mayor eficacia sólo cuando los católicos tuvieron libertad de acción, como ocurrió hacia 1640 y de nuevo en los siglos XIX y XX, mientras que el siglo XVIII fue una época de enseñanza y labor parroquial, desempeñadas discretamente. Como grupo internacional, los jesuitas contribuyeron al esfuerzo de rescatar el catolicismo irlandés de su insularidad. Sin embargo, en el siglo XIX, participaron de las aspiraciones algo rígidas de los católicos irlandeses de clase media, que eran compartidas hasta por los más pobres de los campesinos. Los jesuitas descubrían tendencias más que crearlas; con todo, nunca perdieron su espíritu innovador. Es discutible si el catolicismo irlandés habría evolucionado como lo ha hecho sin la presencia jesuita, pero la contribución de la CJ a su preservación y desarrollo ha sido considerable.

FUENTES: *Ibernia Ignatiana seu Ibernorum S.J. Patrum Monumenta*, ed. E. Hogan (Dublín, 1880). «Chronological Catalogue of the Irish Members of the S. of J., from the Year 1550 to 1814», ed. E. HOGAN, en FOLEY, *The Collectanea* 7/2:1-96 [al fin]. *Memorials of the Irish Province SJ* (Dublín, 1898-1904). LAHEEN, K. A., «Jesuit Parish Mission Memoirs, 1863-1876», *Collectanea Ibernica* 39-40 (1997-1998) 272-311; 41 (1999) 153-223; 42 (2000) 120-180.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 26:8-45. *The Irish Jesuits, 1580-1814*, 2 v. (Dublín, 1962). CORCORAN, T., *The Clongowes Record, 1814-1932* (Dublín, 1932). COSTELLO, P., *Clongowes Wood: A History of Clongowes Wood College, 1814-1989* (Dublín, 1989). DUNNE, J. J., *The Pioneers* (Dublín, 1982). FIONNAGÁIN, P. O., *The Jesuit Missions to Ireland in the Sixteenth Century* (Longford, 1977). HOGAN, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894). MACERLEAN, J., *The Sodality of the Blessed Virgin Mary in Ireland: a short History* (Dublín, 1928). MCCOOG, TH. M., *The Society of Jesus in Ireland, Scotland, and England 1541-1588. «Our Way of Proceeding?»* (Leiden, 1996). MCREDMOND, L., *To the Greater Glory: A History of the Irish Jesuits* (Dublín, 1991). MORRISEY, TH., *Some Jesuit Contributions to Irish Education* (Diss National Univ Ireland, Cork, 1976). *A Page of Irish History: The Story of University College, Dublin* (Dublín, 1930). O'DONOGHUE, F., *The Jesuit Mission in Ireland, 1598-1651* (Diss. The Catholic University of America, 1981). POLGÁR 2/1:303-307. *Portraits, Belvedere College 1832-1982* (Dublín, 1930). «Short History of the Restoration of the Irish Province, 1814-1914», *Memorials of the Irish Province* (1914) 1-53. STEPHENSON, J. B., *University Hall Record 1913-1973* (Dublín, s.a.). *Irish Jesuit Directory* (1928-1979). *Irish Province News* (1925-).

F. O'DONOGHUE

IRWIN, Henry L. Misionero, profesor.

N. 31 mayo 1892, Bridgeport (Connecticut), EE.UU.; m. 20 agosto 1976, Quezon City (Manila), Filipinas.

E. 3 junio 1915, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 23 junio 1927, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 8 diciembre 1932, Manila.

Llegó por primera vez a Filipinas el 12 julio 1921, como miembro del primer grupo de jesuitas estadounidenses que tomaban la misión de los jesuitas españoles. Volvió a Filipinas en 1929, hecha su teología, y tanto de escolar como de sacerdote, continuó la tradición clásica del *teatro y oratoria jesuíticas. Por muchos años dirigió la representación estudiantil de obras de Shakespeare y otros dramaturgos. Como director de grupos de arte dramático y de debates públicos en el Ateneo de Manila, enseñó a actuar y a hablar en público, así como en otros colegios a través de Filipinas. Varios notables actores de cine, directores de teatro y productores cinematográficos fueron antiguos alumnos suyos entre 1950 y 1976. Él mismo fue conocido predicador y director de Ejercicios Espirituales. Probablemente nadie igualó su influencia en oratoria, representaciones dramáticas e indirectamente en el cine, televisión y radio de Filipinas.

OBRAS: «The Diary of a Philippine Missionary», *WL* 50 (1921) 319-331; 51 (1922) 386-400.

BIBLIOGRAFÍA: BERNAD, M. A., *Dramatics at the Ateneo de Manila. A History of three decades, 1921-1952* (Manila, 1977).

T. J. O'SHAUGHNESSY (†)

ISERN, Juan Narciso. Educador, escritor.

N. 10 mayo 1870, Canet de Mar (Barcelona), España; m. 11 agosto 1941, Buenos Aires, Argentina.

E. 29 septiembre 1885, Veruela (Zaragoza), España; o. 24 julio 1904, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1906, Buenos Aires.

Acabada la filosofía en la CJ, fue destinado a Argentina como profesor en el colegio del Salvador de Buenos Aires (1895-1901). Cursada la teología (1902-1905) en Tortosa, volvió a Buenos Aires. Fue profesor de nuevo en el colegio del Salvador (1905-1926), superior de la residencia de Regina (1927-1931), espiritual en el Seminario de Villa Devoto (1931-1934), y rector del colegio del Salvador (1935-1941). Fue uno de los principales promotores de la Liga de enseñanza católica y del congreso pedagógico católico nacional (1910). Fundó entre los inmigrantes españoles la Asociación de Nuestra Señora del Pilar. Escribió las biografías de varios

jesuitas y un libro sobre la formación del clero diocesano.

OBRAS: *El R. P. Camilo María Jordán* (Buenos Aires, 1911). *El R. P. Juan José Auweiler* (Buenos Aires, 1912). *El R. P. Hilario Fernández* (Buenos Aires, 1915). *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1936). *El R. P. Antonio Falgueras* (Buenos Aires, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio del Salvador* 2:593-607. *Noticias de la Provincia Argentina* (septiembre 1941).

H. STORNI

ISHIDA (PINTO), Kyūtaku Antonio (Amador). Beato. Mártir.

N. 1570, Shimabara (Nagasaki), Japón; m. 3 septiembre 1632, Nagasaki.

E. enero 1589, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. 1612, Japón; ú.v. [no consta documentalmente].

Seminarista desde los quince años, se distinguió por sus dotes musicales y dominio de su lengua nativa; tenía, además, una seria formación clásica y de teología moral, adquirida en los colegios de Amakusa y *Macao. Aun antes de su ordenación, se entregó con empeño al apostolado en la zona de Hiroshima, ayudando a un sacerdote, y a veces a dos, en la ciudad y en sus excursiones pastorales por toda la región de Chūgoku y parte de la isla de Shikoku. Después del edicto de expulsión (1614), continuó en Hiroshima, gracias a la benevolencia del daimyō pagano Fukushima Masanori, haciendo viajes apostólicos en compañía del P. Giovanni Battista *Porro, hasta enero 1618.

Por haber ocultado al noble prófugo Akashi Naiki Pablo en Hiroshima, fue encarcelado hasta la caída de Fukushima Masanori en agosto 1619 y, una vez liberado por el nuevo daimyō, los superiores le llamaron a Nagasaki. En 1622 logró entrar en la cárcel para confesar a *Kyūni Antonio y otros futuros mártires, cuyos deseos de ingresar en la CJ trasmitió a los superiores. Tras diez años de fecundo apostolado en la zona, fue apresado por segunda vez el 14 noviembre 1629. Casi tres años más tarde, después de haber superado los tormentos del agua sulfurosa ardiente del monte Unzen durante el increíble periodo de treinta días, murió en la hoguera en Nagasaki, junto con cinco religiosos agustinos y franciscanos. Fue una de las figuras más notables entre los misioneros del llamado Siglo Cristiano del Japón, y su biografía ha sido escrita por autores antiguos y modernos. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *Japsin 29, 34, 36, 38*. British Library, *Add 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 7:1002s. CARDIM, *Fasciculus*, n. 54. CIESLIK, H., «Blessed A. I.», *Mission Bullet* 10 (1956) 343-351, 419-428. ÍD., *Kirishitan Junbutsu no Kenkyū. Hōjin Shisai no Maki* (Tōkyō, 1963) 55-110. *DHGE* 26:173. *MonIap* 1:1196s. OBARA, *Kirishitan Bunko* 371. PROFILET, *Martyrologe* 1:194-200. SCHÜTTE 936. STREIT 5:527. TESTORE, C., *Bto. A. Ixida* (Venecia, 1939). VALIGNANO, *Sumario* 562.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ISLA, José Francisco de. Polígrafo.

N. 25 abril 1703, Vidanes (León), España; m. 2 noviembre 1781, Bolonia, Italia.

E. 29 abril 1719, Santiago de Compostela (La Coruña), España; o. 28 octubre 1727, Salamanca; ú.v. 8 septiembre 1736, Santiago de Compostela.

Su padre era gobernador de los dominios del conde de Altamira y, siguiendo sus domicilios sucesivos, I se educó en Valderas (León) con los carmelitas (en cuya Orden pensó entrar, según afirma él mismo), y en Monforte y Santiago con los jesuitas. Hecho el noviciado en Villagarcía, cursó la filosofía en Santiago (1721-1724) bajo el magisterio de Bartolomé Florencio Torres de Navarra (se conserva en Salamanca el texto de lógica y física copiado por I) y la teología en Salamanca (1724-1728). Aquí recibió el influjo de Luis de *Losada, con quien colaboró en la segunda parte de *La juventud triunfante* (1727), sobre las fiestas de canonización de Luis *Gonzaga y Estanislao *Koska, y se dio a conocer entre la juventud universitaria por sus poesías satíricas. Comenzó su obra de traductor con su *Historia del Emperador Teodosio*, de la del obispo francés Esprit Fléchier. El epistolario de estos años ya muestra una notable variedad y riqueza de relaciones sociales.

Hasta 1747 simultaneó la docencia de filosofía y teología con la predicación en Segovia (1730-1734), Santiago (1734-1743) y Pamplona (1743-1747). Aquí recibió de la Diputación del Reino el encargo de celebrar la proclamación de Fernando VI, y compuso *Triunfo del amor y de la lealtad. Día grande de Navarra*, que fue interpretado como una burla del espíritu provinciano. Tuvo que retirarse al colegio de San Sebastián, en donde se aficionó al estudio de la lengua vasca, ayudó a Manuel de *Larramendi en la impresión de su *Diccionario trilingüe*, y adquirió nuevas amistades burguesas.

Tras un año de predicación en Valladolid, pasó a Salamanca (1752) con libertad para dedicarse a la composición de las obras que meditaba. Comenzó con el *Año Cristiano*, traducción del de Jean *Croiset (la *expulsión de 1767 le impidió traducir el mes de diciembre) y el *Compendio de la Historia*, de Jean-Baptiste Duchesne. Ambas se han reeditado y adaptado repetidamente en 150 años, y se las puede considerar como obras básicas en la formación cultural y religiosa popular.

Para su obra más personal necesitaba mayor tranquilidad y aislamiento, que encontró en el colegio-noviciado de Villagarcía. Se trataba de combatir con la sátira y el ridículo la degeneración en que había caído la predicación. Ya en 1729, siguiendo sin duda sugerencias de Losada, había empezado y pensaba publicar, junto con la traducción de los sermones de Claudio *La Colombière, una crítica de los predicadores y de los sermones, de la que sólo redactó una cuarta parte. En ella apunta claramente lo que será el objetivo principal: escribir un «Don Quijote de los predicadores» (como había pensado Losada). El rector de Villagarcía, Francisco X. de *Idiáquez le apoyó con decisión. Por la correspondencia de I en estos años, se puede seguir en detalle las di-

ficultades que hubo de superar y las gestiones que realizó en Madrid para obtener las aprobaciones y protecciones de una obra que podía preverse muy conflictiva. Por fin, apareció (1758) la *Historia de Fray Gerundio*, bajo el nombre del párroco de Villagarcía, hermano de un jesuita. El éxito superó toda previsión. Los 1.500 ejemplares fueron arrebatados en pocas semanas, y desde el palacio real a los pueblos y posadas de Castilla quedó calificado de «gerundiano» un tipo de predicación lamentablemente muy difundido.

Si el aplauso fue general y se dieron incluso «conversiones» públicas de predicadores, la reacción de los que se sintieron aludidos fue violenta: en los siguientes seis meses se hicieron cinco denuncias a la *Inquisición. Se decretó la suspensión de la impresión del segundo tomo y la recogida de ejemplares del primero. I escribió varias *Apologías* en defensa de su obra. Pero, siguió el proceso (publicado en extracto por B. Gaudeau) y se dio el decreto condenatorio (mayo 1760). Esto no impidió las impresiones clandestinas de ambos tomos, repetidas veces prohibidas, como cualquier polémica en favor o en contra. Pese a ello, se multiplicaron las copias y papeles polémicos, algunos de los cuales se atribuyeron indebidamente a I. Éste contempló la tormenta con serenidad; quizá, como en general los jesuitas de su tiempo, convencido de la rectitud de su intención y de la falta de fundamento de las calumnias en curso, no midió con realismo los poderosos resentimientos inconscientes que suscitaban las actividades de la Orden en los diversos campos de apostolado. Con la excusa de estar cerca de su anciano padre, se retiró al colegio de Pontevedra, en donde le llegó el decreto (1767) de expulsión de la CJ. Un ataque de apoplejía le impidió seguir de momento a sus compañeros; en cuanto pudo, se unió a ellos en la navegación hacia Córcega y la instalación posterior en las inmediaciones de Bolonia, en donde gozó de la protección de familias nobles.

Su actividad literaria en el exilio se limitó a traducciones más o menos libres de escritos menores; una de ellas, las *Aventuras de Gil Blas de Santillana* —hecha para aliviar la situación económica de un caballero valenciano—, logró una difusión comparable a la de sus publicaciones más célebres. De otro orden, y por lo mismo no destinadas a la publicación, fueron la *Representación al Rey* en nombre de los jesuitas españoles, las *Anatomías* del Informe del fiscal Pedro *Rodríguez Campomanes y de la carta pastoral del arzobispo de Burgos, y dos escritos de polémica antijansenista y antienciclopedista. Lo más personal continuó siendo su correspondencia.

I ha quedado en la historia de la literatura española como traductor, epistológrafo, y novelista satírico y costumbrista. En el *Fray Gerundio*, la intención de reformar la predicación por la sátira se impone excesivamente sobre el cuadro de costumbres populares. Por otra parte, fustiga los vicios de la predicación, pero no propone modelos positivos; y en sus gustos literarios da muestras ya desde su juventud de un eclecticismo poco riguroso. Se le ha definido como «hombre de dos caras», que, sin ser plenamente reaccionario, no llegó a ser un innovador.

OBRAS: *Crisis de los predicadores y de los sermones*, con otros escritos (1725-1729), ed. J. Martínez de la Escalera (Madrid, 1994). *Carta de un residente de la Corte...* [necrología del conde de Altamira] (1725). *La juventud triunfante* (Salamanca, 1727) *El heroe español. Historia del emperador Teodosio* (Madrid, 1731). *Cartas de Juan de la Encina* (1732). *Triunfo del amor y de la lealtad. Día grande de Navarra* (Pamplona, 1746). *Año Christiano* (Salamanca, 1753-1773). *Compendio de Historia de España*, 2 v. (Amberes, 1754). *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas aliàs Zotes* (Madrid, 1758); Tomo segundo (Campazas [=Bayona?], 1770); eds. R. P. Sebold (Madrid, 1960-1964); J. Jurado (Madrid, 1992). *Apología por la Historia de Fray Gerundio*. Ed. J.Jurado (Madrid, 1989). *Cartas familiares*, 6 v. (Madrid, 1785-1794; León, 1903). *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, 4 v. (Madrid, 1787-1788). *Sermones morales*, 6 v. (Madrid, 1792-1793). *Obras escogidas* [=*BAE* 15] (Madrid, 1850). *Memorial en nombre de las cuatro Provincias de España*, ed. J.E. Uriarte (Madrid, 1882). *Cartas inéditas*, ed. L. Fernández (Madrid, 1957). *El Cicerón*, ed. G. di Genaro (Madrid, 1965). «El P. Isla vascófilo. Un epistolario inédito»; ed. C. Pérez Picón, *MisCom* 32 (1964) 183-301; 43 (1965) 342-505. *Anatomía del Informe de Campomanes*, ed. C. Pérez Picón (León 1979).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 4:576-611. Alborg, J. L., *Historia de la Literatura española* (Madrid, 1989) 3:256-291. Alonso Cortés, N., «Datos genealógicos del P. Isla», *BRAE* 23 (1936) 211-224. Baumgartner, A., «Der spanische Humorist, P. Joseph Franz Isla», *Gesammelte Aufsätze* (Friburgo, 1912) 133-188. Bravo Guarida, M., «Genealogía del P. Isla», *Archivos leoneses* 3 (1949) 5-38. *Catholicisme* 6:170. Coloma, L., «El autor del Fray Gerundio», *Obras completas* (Madrid 1960) 1258-1273. *DHEE* 1214-1216. *DHGE* 26:240-251. *EC* 7:300. *EI* 19:631. Eguía, C., «Una apología inédita del P. Isla», *Literaturas y literatos* (Madrid, 1917) 2:46-70. *El P. Isla, su vida, su obra, su tiempo* (León, 1983). Ezquerra Abadía, R., «Obras y papeles perdidos del P. Isla», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* (Madrid, 1957) 7:417-446. Fernández, L., «La biblioteca particular del P. Isla», *Humanidades* 4 (1952) 128-141. García Abad, A., «Correcciones y nuevos datos sobre la biografía del P. Isla», *Rev Literatura* 69-70 (1969) 39-55. Gaudeau, B., *Les prêcheurs burlesques* (París, 1891). Gutiérrez Sesma, J., «La medicina y los médicos en la vida y la obra literaria del P. Isla» (Tesis Univ. Complutense, 1963). Jurado, J., «Ediciones "1758" del Fray Gerundio», *Thesaurus* 37 (1982) 544-580. La Pinta Llorente, M. de, «El P. Isla en el Santo Oficio», *Humanismo, Inquisición* (Madrid, 1979) 1:33-56. Miguel Martínez, E. de, «Estructura funcional de los personajes en el Fray Gerundio», *Studia philol salmanticensia* 4 (1979) 169-180. Martínez de la Escalera, J., «Primeros escritos del P. Isla (1721-31) y un catálogo de sus obras (1774)», *MisCom* 74-75 (1981) 149-181. Íd., «El P. Isla y su familia en Santiago», *Cuadernos Est Gallegos 41* (1993-1994) 167-186. Olaechea, R., «Perfil psicológico del escritor J.F. de Isla», *Bol Centro Est Siglo XVIII* 9 (1981) 3-26. Polgár 3/2:252-257. Salas, J. I. de [=Tolrá, J.J.], *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre P...* (Madrid y Venecia, 1803). Sebold, R. P., *J. F. de Isla, Jesuit satirist of pulpiteers in eighteenth-century Spain* (Diss. Princeton University, 1953). Íd., «Vida y obras», *Fray Gerundio de Campazas* (Madrid, 1960-1964) xcviii p. Saugnieux, J., *Les jansénistes et le renouveau de la prédication dans l'Espagne de la seconde moitié du xviii siècle* (Lyón, 1977) 122-139. Sommervogel 4:655-686. Uriarte: índice.

C. Pérez (†) / J. Escalera

ISLAMISMO, véase MISIONOLOGÍA, V, 2.

ISOLA, Luis César. Misionero popular.

N. 4 junio 1869, Turín, Italia; m. 2 noviembre 1947, Buenos Aires, Argentina.

E. 31 diciembre 1886, Córdoba, Argentina; o. 29 julio 1902, Gandía (Valencia), España; ú.v. 15 agosto 1910, Buenos Aires.

Llegado a Argentina como inmigrante, entró en el noviciado de Córdoba y, hechos sus estudios de humanidades en Buenos Aires (1890-1891), fue a Santiago de Chile, donde enseñó (1891-1897) latín e historia en el colegio San Ignacio, y catecismo en la cárcel. Enviado a España, estudió filosofía en Veruela (1897-1898) y Tortosa (1898-1899), teología en Gandía (1900-1903) e hizo la tercera probación en Manresa.

De nuevo en Argentina, fue profesor (1903-1910) de historia e italiano en el colegio del Salvador de Buenos Aires. El resto de su vida fue misionero popular. Desde Córdoba (1912-1918), recorrió todas sus áreas rurales y dio retiros a los campesinos en la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero. Luego pasó a la residencia Regina de Buenos Aires (1919) y a la de Mendoza (1920-1922). Destinado (1923) a la comunidad del colegio del Salvador de Buenos Aires, se dedicó exclusivamente, desde 1929 hasta su muerte, a la labor misionera en el Delta del Paraná. Por casi veinte años visitó las islas, en cuyos puntos estratégicos levantó varias capillas. Hacía sus viajes en su pequeña lancha *El Salvador* y, desde 1939, en la grandiosa nave-capilla *Cristo Rey*.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio del Salvador* 2:506-510. *Noticias de la Provincia Argentina* (diciembre 1947) 2.

H. STORNI

ISORÉ, Remigio [Nombre chino: ZHAO Xishen, Xixian]. Santo. Misionero, mártir.

N. 22 enero 1852, Bambecque (Nord), Francia; m. 19 junio 1900, Wuyi (Hebei), China.

E. 20 noviembre 1875, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 31 julio 1886, Zhangjiazhuang (Hebei); ú.v. 2 febrero 1892, Zhangjiazhuang.

Estudió en el seminario mayor de Cambrai y, luego, enseñó tres años en el colegio de Roubaix antes de entrar en la CJ. Hechos filosofía y dos años de magisterio en Amiens, pidió ir a las misiones. Llegó a China en abril 1882, donde acabó sus estudios y, tras su ordenación, fue profesor y luego prefecto en el colegio de Zhangjiazhuang. Nombrado párroco en este mismo lugar, se trasladó luego a Guangpingfu. Estaba descansando en Xianxian (Hebei) en junio 1900 cuando su superior le pidió que volviera a su puesto por causa de la rebelión nacionalista boxer. En su camino, se detuvo (18 junio 1900) a visitar a Modeste *Andlauer en Wuyi. Este día los boxers invadieron el pueblo. Al día siguiente, los dos misioneros esperaban en la pequeña capilla de la residencia, y fueron matados al pie del altar. Junto con los otros mártires de la rebelión boxer fueron beatificados el 17 abril 1955, y canonizados el 1 octubre 2000.

BIBLIOGRAFÍA: DESMARQUEST, J., «Nos martyrs de Chine (juin-juillet 1900)», *Chine-Ceylan* no. 7bis-8bis (1901) 7-23. POLGÁR 2:347. RENAUD, R., «Le Bienhereux Ignace Mangin, S.J., et ses compagnons, martyrs», *LBasCan* 9 (1955) 133-157. SIMON, J., *Sous le sabre des Boxers* (Lille, 1955). TESTORE, C., *Sangue e palme sul fiume Giallo. I Beati martiri Cinesi nella persecuzione della Boxe, Celi sud-est 1900* (Roma, 1955). TYLENDA 174-176. *Positio super martyrio P. Leonis I. Mangin et sociorum* (Roma, 1954). *BS* 7:986.

H. BEYLARD (†)

ITALIA.

I. ANTIGUA CJ

Introducción. La situación de la península italiana en tiempo de la fundación y primera expansión de la CJ era muy diversificada. Políticamente estaba dividida en dieciséis estados, con una población cercana a los 11.591.000 hacia 1550. Su división e intrínseca debilidad favorecían el predominio hispano-imperial, con consecuencias en las relaciones bilaterales entre los estados, en especial entre el Papado y Venecia, que consideraba al Papado como hispanófilo y, por ello, como factor de tensión. El Papa, por su parte, tenía en los Habsburgos, en concreto en *Felipe II, un fuerte apoyo para la defensa de la Iglesia romana en Europa. La fragmentación de estados hacía difícil una reforma de la Iglesia en dimensión nacional y, en cambio, favorecía la expansión de la CJ, al aumentar sus colegios, ya que muchos centros de poder deseaban la actividad jesuita. En el campo eclesiástico, el comienzo del apostolado jesuita coincidió con el pontificado de Paulo III, que promovía una reforma de la Iglesia, aunque no radical. En la puesta en práctica de la reforma el ejemplo del papa arrastró la mejor parte del episcopado italiano, que, antes de la conclusión del concilio de *Trento (diciembre 1563), no destacaban por su celo religioso-pastoral, ni por sus deseos de reforma, menos los que procedían de las órdenes religiosas o poseían una formación humanística. El bajo clero se caracterizaba por su ignorancia e inmoralidad. El apostolado era ejercido, sobre todo, por las órdenes mendicantes, en particular por las «de la observancia», y sólo en pequeña parte por las monacales. Las antiguas órdenes presentaban una doble tendencia: observante y decadente; en algunas, la mayoría era observante, como entre los benedictinos, pero había aún conventos relajados, sobre todo de comunidades femeninas. Desde 1525 hasta 1532 surgieron grupos reformadores, como dos de capuchinos, tres de reformados menores franciscanos, y uno de monjes camaldulenses de Montecorona. En cambio, florecían varias confraternidades laicales de gran nivel espiritual y caritativo, en las que se formaron los fundadores de las siete órdenes de clérigos regulares, en las que se inspiró Ignacio de Loyola, como los teatinos y los barnabitas. El pueblo no carecía de formas de superstición, inmoralidad sexual y familiar, y de odio ancestral entre familias, grupos y pueblos vecinos. Además,

había infiltraciones protestantes, que, a partir de 1520, se extendían desde Italia septentrional hasta Roma, Nápoles y Sicilia.

1. Sede y desarrollo de la CJ en Italia

La primera sede de la CJ en Roma fue una casa alquilada a Camillo degli Astalli (1541), y la construida poco después por Pietro *Codacio en la misma zona (septiembre 1541), que fue la primera casa profesa y a la vez noviciado, donde se podían hospedar hasta ochenta en pequeños cuartos. Durante la vida del Fundador, había veinticuatro casas de la CJ en Italia, de ellas diecinueve colegios, aunque uno (Gubbio) se cerró dos años antes de morir Ignacio (1556). Entonces, los jesuitas eran 397, muchos de ellos extranjeros. A la muerte de Diego Laínez (1565), eran más del doble y, a la de Francisco de Borja (1572), 1.099 (una tercera parte, extranjeros), con un aumento de 255 sujetos.

En 1572, la provincia romana contaba con 467 sujetos y trece casas, de las cuales once eran colegios, incluyendo el de los penitenciarios (confesores en San Pedro), con Alonso *Ruiz como provincial, del que era independiente la casa profesa y la curia generalicia; la siciliana, gobernada por Jerónimo *Doménech, tenía siete colegios y 224 jesuitas; la lombarda, que crecía rápidamente, tenía 15 casas entre residencias y colegios, y 300 jesuitas bajo Leonetto Chiavone, por fin, la de Nápoles, la más pequeña, regida desde 1558 por Alfonso *Salmerón, con cuatro colegios y 108 religiosos. De los cuatro provinciales, tres eran españoles: una tendencia de Borja que se nota también en otras sedes, y que no dejó de influir en la reacción que se creó en la elección de su sucesor Everardo Mercuriano.

Los jesuitas de toda la CJ eran 3.905 en 1572, 13.112 en 1616, y 15.544 en 1626. Pero entre 1626 y 1679, aumentó sólo en 2.111 unidades (39 por año); entre 1679 y 1710, en 2.444 sujetos (79 por año), y, entre 1710 y 1750, en 2.590 (64 por año). El desarrollo numérico de la asistencia italiana refleja el de toda la CJ. Desde 1568 hasta 1616, llegaron a 2.763 (†154); desde 1626 hasta 1710, crecieron a 3.395 (†478, con un aumento de sólo seis por año). El número total hasta 1750 llegó a la cifra máxima de 3.622. Entonces comenzó a disminuir; eran 3.540 (menos 82) en 1761-1764 y 3.462 en 1770 (-78). De hecho, eran 3.713 en 1766, al pasar a la asistencia italiana los 287 de la provincia de Cerdeña (que había pertenecido a la asistencia de España desde 1597).

La caída del crecimiento y la posterior disminución en los últimos sesenta años se pueden explicar suficientemente: en los años que van de 1626 a 1679, los factores que influyeron en el ritmo numérico, fueron diversos. La crisis económico-financiera, que afectó a los colegios, que se habían multiplicado rápidamente, pero que eran pequeños y sin renta suficiente. En los decenios siguientes, parece que la situación se agravó, pues a la Congregación General VIII (1645-1646, dd. 4-5) se propuso el cierre de nueve colegios: tres en la provincia romana (Spoleto, Montesanto, Sora) y seis en la napolitana (Capua, Salerno, Amantea, Atri, Paola, Vibo Valentia) y la residencia de Monopoli. La CG aceptó sólo en parte la petición, dejando a la discreción del nuevo general Vicente Carafa, el cierre de Spoleto y Montesanto, pero excluyendo Sora, por respeto a la familia fundadora Boncompagni. Se excluyeron también Capua y Salerno. Quince años después, la CG XI (1661, d. 16) aceptó la petición de cerrar dos pequeños colegios en situación precaria, y concedió al vicario general Gianpaolo *Oliva la facultad de cerrar tales colegios, no sólo en las provincias romana y napolitana, sino también en las demás, recomendándole mostrarse más bien contrario a aceptar nuevos colegios. La razón principal era la decadencia de la disciplina religiosa, en especial la pobreza, la insuficiente formación de los novicios, reclamados con urgencia como maestrillos para los pequeños colegios, y el endeudamiento, a veces excesivo, de colegios y provincias. Oliva, ya general, actuó según las directrices de la CG, y además se comprometió a no aceptar ningún colegio si de sus rentas no se podían deducir 200 escudos anuales, para el noviciado y el terceronado de la provincia.

Más influyó la muerte de muchos jesuitas durante las pestes de 1630 y de 1656. En la de 1630, la provincia veneciana (ya duramente vejada por su expulsión de la república) perdió más de 100, contagiados en su mayoría atendiendo a los apestados. Más grave numéricamente fue la pérdida en la napolitana en la de 1650: 153, el 27 por 100 de la provincia, de ellos, cincuenta y seis en la casa profesa, y treinta en el colegio máximo de Nápoles.

Probablemente influyeron mucho los ataques contra la CJ con motivo de la controversia sobre los *ritos chinos y malabares, que originaron severas intervenciones del Papa y de Propaganda Fide, de 1704 a 1742 y 1744, años de su condena. Estos ataques obligaron al P. General Miguel Ángel Tamburini a redactar una solemne declaración escrita (1711) de obediencia de toda la CJ a las disposiciones del Papa de 1704. En 1723 el general fue acusado de no hacer observar a los jesuitas de China las normas pontificias, basándose en escritos difamatorios de misioneros no jesuitas de China; por ello, algunos altos prelados curiales propusieron la hipótesis de la supresión de la CJ, convertida en amenaza con el breve *Ex illa die* de Propaganda Fide (13 septiembre 1723), que intimaba la prohibición de admitir novicios y de enviar nuevos misioneros a Oriente, sobrepasando las intenciones de Inocencio XIII, ya poco favorable a los jesuitas. El Papa quiso conocer las razones de éstos, que Tamburini defendió, desmontando calumnias, admitiendo errores, y demostrando la obediencia de los jesuitas. De esta defensa se sirvió su sucesor, Benedicto XIII, para abolir la prohibición anterior y enviar diez nuevos misioneros a Oriente el 27 febrero 1725. Mientras tanto, los enemigos de la CJ, sobre todo los jansenistas, se cebaban en los ritos chinos, publicaban documentos secretos, y montaban una campaña de acusaciones y calumnias contra la CJ por toda Europa.

En Italia hay que añadir todavía las polémicas literarias anónimas entre Giulio Cesare *Cordara y

Girolamo *Lagomarsini, que provocaron reacciones violentas. Además, no debe ignorarse que la formación jesuítica, basada en la **Ratio Studiorum* de 1599, cuya rigidez no respondía ya al deseo de un cambio cultural, se hacía sentir también en la sociedad italiana, en cuyos círculos intelectuales o de compromiso cívico se daban señales de poca religiosidad. En fin, el *regalismo y el absolutismo rampante chocaban con las prerrogativas papales, defendidas por los jesuitas. Un caso típico fue la reforma de la enseñanza, ejecutada entre 1720 y 1729 en el Piamonte por Vittorio Amedeo II de Saboya, que estableció el monopolio escolar, centrado en la universidad de Turín, no permitiendo a la CJ la autonomía en la enseñanza, obligando incluso a enviar a los internos del colegio de nobles a las escuelas públicas y admitir a maestros laicos para las repeticiones. Fuera de la universidad de Turín, no se podía conceder grados académicos. Esta reforma, que anticipaba en gran parte la de Napoleón, estaba dirigida en especial contra los jesuitas, que tuvieron que suprimir veinticinco cursos de humanidades y venticuatro de estudios superiores de filosofía y teología, cerrando obligatoriamente siete colegios. Estos factores explican en parte la disminución del ritmo de crecimiento de los jesuitas, citado antes. Con todo, se dio un crecimiento constante hasta la mitad del siglo XVIII, cuando parece iniciarse la disminución numérica casi general. Desde 1755 a 1767 y 1770, la disminución de los escolares fue constante en cuatro provincias (menos 40 en la romana, 13 en la siciliana, 30 en la lombarda [1773], y 28 en la veneciana); sólo la napolitana aumentó en dos; la de los de hermanos aparece también en todas las provincias (33 en la siciliana, 29 en la romana, 25 en la napolitana, 23 en la veneciana, y 18 en la lombarda). En cambio, el caso de los padres es algo sorprendente: disminuyó en las provincias romana y napolitana (8), y en la veneciana (2), pero aumentó en la de Sicilia (18) y en la lombarda (49). Una comparación entre las tres clases revela que los padres eran más numerosos entre 1761 y 1770: 1.703 y 1.770 respectivamente (se agregaron 114 sardos en 1766); les siguen los hermanos, 1.133 y 1.054 en los mismos años (más 126 sardos), y los escolares, 704 y 638 (más 34 sardos).

Paralelo al crecimiento general de los jesuitas en Italia es, obviamente, el de las casas, comenzando con la primera casa profesa de la CJ en Roma (1544) y acabando con el último colegio fundado pero nunca abierto en Senigallia en 1759. Pero el aumento numérico de las casas no refleja la moderación del crecimiento y la disminución posterior del número de jesuitas. En efecto, las casas, incluidas las sardas, las situadas en territorio italiano, pertenecientes a la provincia austríaca (Trento, Trieste, Gorizia), y excluidas las ya cerradas, eran 135 en 1615; aumentaron en 32 en 1625 y, en 73 entre 1626 y 1709, pese al cierre de ocho, llegando al total de 239. En fin, en los años precedentes (1710-1759) a la extinción de la CJ se abrieron otras 34 (17 casas de ejercicios, 4 colegios y 6 internados), hasta llegar a 277.

Considerando los tipos de casas, se ve que el número de casas profesas sigue siendo siete desde 1616; las residencias son 23, además de 9 rurales para cuidar de las fincas de varios colegios. Las casas de ejercicios, multiplicadas en el siglo XVIII, eran 25. Las casas de formación, que varían con los desplazamientos del noviciado y terceronado, son unas quince. Por tanto, son los colegios los que se multiplicaron con rapidez: se abrieron 61 el siglo XVI, 85 en el XVII, y 9 en el XVIII. En estos mismos siglos, se cerraron 14, el último el de Senigallia, que se convirtió en residencia. Incluyendo el colegio de Malta, perteneciente a la provincia siciliana), y el de Ragusa (Dubrovnik), perteneciente a la romana, los colegios eran 141, a los que hay que añadir 23 internados para nobles y alumnos de clase media, y 13 seminarios eclesiásticos. Había pues 177 centros de formación intelectual y religiosa dirigidos por la CJ.

La organización provincial

La organización territorial de la CJ se realizó y desarrolló más en relación cronológica al número de sus miembros que según la división política italiana. El 11 junio 1552 fue constituida por Ignacio la provincia de Italia, dejando fuera de ella a Roma y probablemente a Tívoli. Laínez, provincial desde el 15 julio 1553, parecía más un *comisario; en la práctica, la CJ en Italia era gobernada por Ignacio, que nombró (3 octubre 1555) a Laínez *visitador de todas las casas, comprendidas las romanas y excluida Sicilia, provincia desde 1553. Esta situación no cambió hasta la CG I (1558), que dividió Italia en cuatro provincias: la siciliana con Doménech confirmado como provincial; la napolitana bajo Salmerón; la lombarda, con Benedetto *Palmio, como provincial efectivo el 15 agosto 1559, y la romana, que comprendía las casas de Roma, Amelia, Tívoli, Frascati, Génova y Bolonia, bajo el general en persona, que era a la vez prepósito de la profesa de Roma. Dos años después (12 diciembre 1560), se instituyó la provincia toscana, con Pedro de *Ribadeneira como provincial durante un año; después quedó sin provincial, hasta el nombramiento de Cristóbal *Rodríguez (14 enero 1565), y comprendía la Toscana, la Liguria y las Marcas. Roma, Amelia, Tívoli y Frascati seguían aún bajo el general. La situación cambió cuando la Liguria y Bolonia pasaron (1564) a la provincia lombarda. Tres años más tarde, Borja, con la creación de la nueva provincia romana, acercó la organización territorial de la CJ a su disposición definitiva. La provincia romana comprendía entonces el Lacio, la Toscana y las Marcas. La conclusión del proceso organizativo llegó (1578) con la división de la provincia lombarda y la institución de la veneciana. Esta última abarcaba, además del territorio veneciano, la Emilia-Romaña hasta Bolonia y Rímini, con la curia provincial en Venecia. A la provincia lombarda seguían perteneciendo la Lombardía, el Piamonte, la Liguria y Córcega. Esta división en cinco provincias no cambió hasta casi la supresión de la CJ (se le agregó la provincia de Cerdeña en 1766), así como por la división de la siciliana en dos, oriental y occidental, que duró siete años. Aquaviva se opuso siempre a las demandas de los jesuitas de Mesina, iniciadas hacia 1610, e impuso silencio sobre el

asunto. Su sucesor Mucio Vitelleschi cedió a las instancias mesineas en enero 1626. Las razones aducidas (dimensión de la provincia, lejanía de los colegios entre sí e imposibilidad de realizar la visita canónica anual) ocultaban el enfado localista de los jesuitas de Mesina, que se sentían preteridos en los nombramientos de superiores. La partición (once colegios y la residencia de Quío en el mar Egeo a la oriental; doce colegios a la occidental) no hizo sino aumentar el malestar, regularmente denunciado a Roma. A fines de 1631, los dos provinciales, tras largas conversaciones, concluyeron que sólo podía superarse la situación volviendo a la única provincia. Su informe al general determinó el envío de un *visitador, Francesco Piccolomini, con Oliva como secretario (ambos, futuros generales), que recorrieron las dos provincias en un año; su memorial movió a Vitelleschi a decretar (19 enero 1633) la reunificación.

Los factores que determinaron el crecimiento de la CJ en Italia fueron diversos. Aparte el factor trascendente de la acción del Espíritu Santo, inicialmente el crecimiento se debió a la predicación, a los *Ejercicios espirituales, al ejemplo de sacerdotes reformados y desinteresados que dieron Ignacio y sus primeros compañeros. Se les unieron (1538-1540) doce italianos y un español, Doménech. Los Ejercicios dirigidos por Laínez y Pedro *Fabro, suscitaron en Parma vocaciones insignes, como B. Palmio y su hermano Francesco, Paolo Achille, Giovanni B. Viola y Antonio *Criminali. Este factor fue el único hasta la fundación de colegios para externos, luego la cantera principal de vocaciones fueron sobre todo las *congregaciones marianas. Algunos provenían de familias nobles y patricias, lo cual, a la vez constituyó un estímulo de orientación durante los primeros siglos de la CJ. Baste recordar algunos nombres para comprobar que tales familias se distribuían por toda Italia: los Adorno, Pallavicino y Spinola de Génova, los Vassallo de Turín, los Visconti y Cavanago de Milán, los Contarini, Quirini y Giustiniani de Venecia, los Gonzaga de Castiglione delle Stiviere, Albizzi y Ricasoli de Florencia, los Piccolomini y Tolomei de Siena, los Acquaviva de Atri, los Colonna y Orsini de Roma, los Spinelli y Pignatelli de Nápoles, y los Moncada y Gravina de Sicilia. Además, promovieron vocaciones el prestigio de predicadores y científicos, el ejemplo de vida religiosa de no pocos docentes en colegios, y la devoción a los santos Ignacio y Francisco *Javier en un primer tiempo, y luego a Luis *Gonzaga. Había seis iglesias dedicadas a Ignacio en la provincia romana, y cinco en la napolitana, sin contar las capillas erigidas a algún santo jesuita en las iglesias dedicadas al Nombre de Jesús (cinco en la romana y catorce en la napolitana).

El crecimiento numérico y la propagación geográfica de los colegios dependió sobre todo de las peticiones de las autoridades civiles y diocesanas que se comprometían a fundarlos, dada la gratuidad de la enseñanza jesuita, un factor externo decisivo. Príncipes católicos, senados y concejos cívicos, prelados y ciudadanos ricos, generalmente después de la predicación o la acción pastoral de algunos jesuitas en su ciudad o localidad, solicitaban colegios. La fundación de colegios y de otras casas, bajo el punto de vista geográfico se desarrolló desde el sur (Sicilia) hacia el norte. Se puede recordar al virrey de Sicilia, Juan de Vega, a su esposa Leonor de Osorio, y a sus hijos; en la provincia napolitana, a la nobleza, en especial femenina (Carafa, Sanseverino, Feltria della Rovere, Castriota); para el centro-norte a los Medici de Florencia, los D'Este de Ferrara, los Farnese de Parma, los Gonzaga de Mantua, los Saboya del Piamonte, y los patricios genoveses Doria y Sauli. De los prelados, a los cardenales que fundaron colegios en las diócesis de las que eran titulares o administradores: Alessandro Farnese (Monreale), Scipione Corbelluzzi (Viterbo), Fulvio della Corgna (Perusa), Giovanni Morone (Módena), Agostino Valier (Verona), Guido Ferrero (Vercelli), y sobre todo Carlos *Borromeo, quien, además de fundar los colegios de Milán, apoyó con celo y fervor la creación de otros doce colegios fuera de su archidiócesis. Entre los obispos hay que señalar a Odescalchi de Como, Alepus de Sassari y Gargallo de Malta. Pero el mayor benefactor fue Gregorio XIII, que, aplicando bienes de monasterios y beneficios, aseguró el *Colegio Romano económicamente, así como dos colegios fuera de Roma (Milán y Vercelli).

2. Predicación: misiones internas

La opción de Ignacio por los centros de enseñanza resultó en la preponderancia casi absoluta de los colegios sobre las casas profesas y residencias; pero no eliminó la catequesis ni los ejercicios espirituales, la administración de los sacramentos ni la asistencia a personas necesitadas. La norma de Ignacio, de tener una iglesia propia donde la CJ tuviese un colegio aseguró el ejercicio de todas las formas de apostolado.

Entre 1541 y 1556 (generalato de Ignacio), los jesuitas ejercieron los ministerios que les caracterizaban: predicación en las fiestas, adviento y cuaresma en sus iglesias, y sobre temas morales, a veces con *lección sacra o una exposición doctrinal sobre temas controvertidos (Venecia, Padua, Verona, Faenza), con catequesis al pueblo y a niños (Belluno), y casi siempre con ejercicios, que se dieron en cuarenta poblaciones, a sacerdotes, religiosos y religiosas, nobles, señoras de alcurnia y estudiantes. Se promovía la frecuencia de la confesión y la comunión, la reconciliación de familias o facciones, la reforma de monasterios femeninos y, en número menor, masculinos. En Faenza, Claude *Jay y Paschase *Broët dieron una verdadera misión urbana y fundaron confraternidades para mantener el fruto y atender a los enfermos y a los pobres.

En este período se señalaron seis jesuitas como grandes predicadores: Laínez, Salmerón, Nicolás *Bobadilla, Francisco *Estrada, y los italianos B. Palmio y Girolamo Otello. Apareció el prototipo del misionero popular y rural, Silvestro *Landini. Dos años antes de morir Ignacio, ya se delineaba con claridad la modalidad y el contenido de la acción pastoral de la CJ, que se concretó y desarrolló hasta casi fines del siglo XVIII.

a) *Predicación y misiones urbanas*. La predicación en las iglesias jesuitas o en otras, a petición de la autoridad eclesiástica o civil, continuó hasta la *supresión (1773): sermón en las fiestas, lección sacra, catequesis en adviento, cuaresma y en ocasiones especiales (debe distinguirse la misión «ciudadana», única para toda la ciudad, y la «urbana», tenida barrio por barrio en meses diversos). A los oradores antes citados, pueden añadirse Adorno, Emerico de Bonis, Francisco de *Toledo, que fue predicador apostólico, Giovanni B. *Carminata, Pietro Reggio y Giovanni B. *Velati. Mientras tanto se desarrollaba la misión ciudadana en toda Italia, especialmente en los virreinatos de Nápoles y Sicilia, con las acostumbradas catequesis, pastoral sacramental, reconciliaciones y búsqueda de marginados. Este tipo de misiones, con las variaciones impuestas por el fin particular de cada una de ellas tuvo como grandes protagonistas a Francesco Luigi Messina (†1607), Bernardo *Colnago, Pietro A. *Spinelli, Francesco *Pavone. En la Italia centro-septentrional cabe recordar a Giovanni Saliceto (†1610), que tomó como patrona de sus misiones a Sta. María Magdalena y obtuvo grandes conversiones de prostitutas en Roma, donde Clemente VIII puso a su disposición doce mil escudos para una casa donde recogerlas.

En Roma (1575), la misión ciudadana se trasladó a las plazas. Giulio *Mancinelli predicó en las plazas y en barrios del juego y la prostitución, consiguiendo no pocas conversiones. Hacia 1580 se organizó establemente en Nápoles una forma análoga de predicacion: los escolares jesuitas de teología, ayudados por alumnos de la congregación mariana de la Inmaculada, predicaban los días festivos en las plazas y calles más frecuentadas de la ciudad. Después de los sermones, los oyentes eran invitados y acompañados al Gesù Nuovo (casa profesa) y al Gesù Vecchio (colegio) para las confesiones, que muchas veces se prolongaban hasta altas horas de la noche. Padres veteranos penetraron con su predicación en los barrios bajos en torno a Castel Nuovo y junto al puerto, donde anidaba la miseria moral y la delincuencia, y pululaban chicos y chicas abandonadas; les ayudaban los congregantes de la Purificación de N.ª S.ª, llamada desde 1626 «la congregación de las misiones». Los congregantes exhortaban al pueblo a escuchar a los predicadores, a confesarse y a comulgar, y les acompañaban a recibir estos sacramentos. Con todo, esta predicación no era la verdadera misión ciudadana, que se tuvo en Nápoles (1601) a propuesta del provincial Spinelli, desaconsejada por sus consultores pero aprobada por el arzobispo Alfonso Gesualdo. Duró tres meses al tenerse barrio por barrio en sus ocho iglesias. El excelente resultado indujo al arzobispo a prolongar la misión y a hacer publicar a Spinelli un manual con el método utilizado en ella.

La *misión urbana*, primero en Roma y luego en otras ciudades, se derivó de la predicación en las plazas. En Roma, en los días festivos se predicaba a los que esperaban trabajo y a los marineros del Tíber. Esta predicación, iniciada a comienzos de 1600 por Marco A. Costanzo, se desarrolló después de 1609 con Nicoló Promontorio, aún escolar, que quería animar al pueblo a la comunión frecuente, para la cual se señalaba una iglesia de barrio, que fue cambiando hasta que se designaron doce iglesias fijas, una para cada mes. La iglesia del mes era el punto de llegada de la mision urbana. En las tardes de cada día festivo se tenía una instrucción catequética en la iglesia del mes, un diálogo y una meditación sobre verdades eternas. La bendición con el Santísimo concluía la tarde. El último domingo del mes se cerraba la misión con la comunión general, en la que tomaban parte millares de fieles. Así se inició la práctica de la comunión general mensual, que osciló de las 25.000 a las 60 y 70.000 durante el año jubilar de 1625.

La organización de la misión tenía su propio centro en el oratorio Caravita, situado cerca del Colegio Romano, a cargo de Pietro *Gravita, donde se reunía y recibía formación espiritual y apostólica la confraternidad della Madonna della Pietà y de San Francesco Saverio, promovida por Marcellino Albergotti, a quien se confió organizar las misiones mensuales, y que cada tarde de fiesta se dirigía en procesión solemne desde el oratorio a la iglesia del mes. Merecen recordarse Francesco M. *Galluzzi, director por veintidós años del Oratorio, y Girólamo de Sanctis (†1765), gran catequista de niños, pero escuchado por adultos que llenaban la iglesia de San Ignacio.

En 1626 se organizó en Nápoles la «misión urbana», cuando el arzobispo Francesco Boncompagni puso a su disposición las iglesias. La primera misión mensual fue organizada y predicada por Bernardo da Ponte (†1644), y tuvo notable éxito. La misión continuó con otros padres celosos y muy espirituales, como el futuro general Carafa, Francesco Brancaccio (†1655) y Pietro Ferraguto (†1656) apóstol y reformador de las cárceles. La misión urbana en Nápoles alcanzó su apogeo durante los cuarenta años del apostolado de Francisco *De Geronimo; con alguna diferencia respecto a la misión romana, porque se continuaba predicando en las plazas, en los barrios de mala fama, y a las prostitutas. Sucesores de De Geronimo fueron Nicola Canati (†1739), que había colaborado diez años con él, y Francesco Pepe (†1759).

En Mesina instituyó la «misión urbana» Placido Giunta hacia 1628, que se hizo escenario de predicación para los escolares de la CJ, a petición propia: predicaban en las plazas y en las calles, y después conducían a los oyentes a la iglesia jesuita, donde Giunta concluía con un sermón sobre el tema tratado por los escolares, y al menos cinco padres oían las confesiones.

Un siglo después, entre 1723 y 1727 la misión «urbana» fue introducida en Milán, con algunos cambios, por el arzobispo Benedetto Erba Odescalchi, y encomendada a Giovanni Lamberto Torri. La procesión, dirigida hacia la iglesia del mes, salía por la mañana de S. Fedele con carácter penitencial, guiada por tres jesuitas, seguidos de sacerdotes y de setenta seglares, los «hermanos coadjutores de la misión urbana y de la comunión general», organiza-

dores de la procesión y colaboradores en la buena marcha de la misión. Los frutos de conversiones y de mejora social fueron tangibles; pero la misión fue prohibida (1767) por orden del gobierno de Viena, en un clima antijesuítico ya en auge, no obstante la decidida defensa que hizo el cardenal arzobispo de Milán, Giuseppe Pozzobonelli.

Evidentemente en muchas ciudades se tenían misiones normales para la renovación religiosa o por un fin particular. Macantonio Costanzo y su compañero prepararon (1619) la diócesis de Siena para la llegada de su nuevo obispo Alessandro Petrucci. Otros dos jesuitas prepararon la ciudad de Lucca durante cincuenta días para la vuelta del obispo Alessandro Guidiccioni, desterrado más de dieciséis años por contrastes con el gobierno de la república.

b) *Predicación controversista*. La defensa de la fe en peligro determinó la misión de varios jesuitas en las regiones donde se infiltraba la propaganda protestante. En 1561 Antonio *Possevino organizó la predicación en el Piamonte, utilizando el método de la propaganda (ya usada por los luteranos en Alemania) con la difusión de hojas volantes y de millares de catecismos de Pedro *Canisio. Esto iba dirigido contra los valdeses que habían aceptado la reforma suiza (1532), para orientarse después hacia el *calvinismo. Responsables valdeses presentaron la reforma a algunos correligionarios suyos, que desde hacía tres siglos se habían instalado en Calabria y Puglia, logrando que se pasaran al protestantismo. Tras una dura represión inquisitorial, que provocó una rebelión armada, sofocada con una auténtica masacre por el virrey, fue enviado C. Rodríguez con algunos jesuitas. Aunque éste tenía poderes de comisario inquisitorial, consiguió con su actitud generosa, y la instrucción y la defensa de los aldeanos oprimidos, devolver a la Iglesia a todos los valdeses de ambas regiones (1561-1566).

En el Piamonte, la misión dirigida a contener la expansión protestante, reconvertir a los apóstatas y reforzar la fe de los vacilantes, la tuvo Achille *Gagliardi con su curso sobre controversias en la catedral de Turín (1568-1569), y con sus sermones en Val Perosa (1579) y en la diócesis de Saluzzo (1580).

Misiones análogas se desarrollaron en Valtellina. Al principio para prevenir la propaganda protestante de italianos (Pier Paolo Vergerio) que huían de la Inquisición, tuvieron como predicadores a Andrea Galvanelli y a Bobadilla. Más tarde, los jesuitas debieron trabajar por contener a los protestantes, así como reconvertir a la Iglesia a los miembros de las comunidades protestantes formadas durante el dominio de los grisones suizos protestantes y anticatólicos, que provocó la sublevación de los católicos en 1620. La actividad jesuita en el valle, así como su partida en 1612, dependieron de la cambiante situación política ligada a los intereses de España y Francia y a los de las ligas suizas, hasta que el acuerdo de Milán (1637) entre las dos potencias garantizó la religión católica, y por ello también los colegios jesuitas de Bormio y de Ponte Valtellina.

c) *Misiones breves o volantes*. Aunque deben indicarse, no pueden considerarse como misiones populares o rurales las visitas a las diócesis a petición de los obispos. Las hacían los jesuitas solos o acompañando al obispo o a su vicario general. Se sabe de ellas en las diócesis de Mesina, Catania y Bolonia, en la cual, los obispos Ranuccio Farnese y Gabriele Paleotti se sirvieron sobre todo de Adorno, rector del colegio. C. Borromeo, cuando no pedía una misión en alguna región de su archidiócesis, se hacía acompañar en sus visitas de cinco jesuitas.

Las misiones volantes presentan como característica el ser limitadas en tiempo y espacio. Comenzaron bastante pronto. Entre 1556 y 1561 aparecen ya dos centros, Roma y Loreto en las Marcas. De estas dos ciudades partían los padres para visitar los pueblos vecinos, predicando, catequizando y administando los sacramentos. Duraban poco, a lo más una semana. Así dos padres del colegio de Perusa recorrieron la diócesis en 1576; tres diócesis toscanas (Chiusi, Pienza y Montalcino) fueron objeto de estas «excursiones evangélicas» en 1619. Una misión volante tuvo su centro en el colegio de Lecce; iniciada por Bernardino *Realino, se estabilizó (1636) con Antonio Belli, gracias a un fondo formado con sus bienes familiares, asegurando la misión en los pueblos de Salento. Benedicto XIII instituyó con un breve (1726) las «misiones volantes» en el reino de Nápoles, concediendo a la CJ las facultades espirituales de la Penitenciaría apostólica y la posibilidad de extender por Italia esta forma de misión.

Algo parecido a una misión volante era lo que solicitó para su diócesis de Agrigento el cardenal Ottavio Ridolfi en 1624. La realizaron los jesuitas sicilianos después de su tercera probación. De dos en dos visitaron la diócesis, dividida en tres zonas, logrando resultados inimaginables, como la reconciliación de clanes enemistados en Castrofilippo. Otra misión análoga se desarrolló en cuatro pueblos vecinos de Palermo en 1652, con conversiones y 15.000 confesiones.

Un método nuevo fue el iniciado en 1619 por Carlo Romano en Catania, la «misión continua». Logrado el no ser adscrito a una casa de la provincia, visitó ciudades y pueblos de Sicilia sin interrupción. En vista de los resultados, los superiores destinaron a algunos padres, libres de otras tareas, a esta misión, imitada también en otras partes.

d) *Misiones rurales*. Iniciadas por Landini, se propagaron en las diversas regiones italianas, incluidas Córcega y Cerdeña. No tenían límite de duración, que determinaba la necesidad de la situación y el deseo de la gente. En la diócesis de Albano (1585), Pascasio Romualdi, dotado para tratar con rudos, empezó la obra de roturación con la catequesis, sacramentos, la devoción a la Virgen y la adoración eucarística. El mismo año dos padres estuvieron cuatro meses en Amatrice (L'Aquila), a quienes siguieron otros dos (1586). A veces, la misión requería más operarios juntos, como en Val di Lanzo (Piamonte) en 1590, donde se juntaron varios de Arona, Turín y Génova.

Muchos jesuitas colaboraban en la cuaresma en las ciudades principales, así como en las misiones rurales en Cerdeña entre 1570 y 1600, hasta veinte en 1594-1595. Las misiones se daban entre adviento y la pascua siguiente, en los meses libres de la malaria, yendo de pueblo en pueblo. La misión de la diócesis de Oristano (1600) se extendió hasta Barbagia. El misionero más importante en estos años fue Giovanni Garruccio (†1624).

Desde principios del siglo XVII los jesuitas formaron colaboradores entre el clero diocesano. Sertorio *Caputo fundó una congregación sacerdotal en L'Aquila y su región, que ayudaba en las misiones rurales y de montaña del Abruzzo. Más importante y duradera fue la fundada (1611), según normas de Aquaviva, por Pavone en Nápoles, que en sólo la ciudad tenía más de 400 miembros y, más tarde, con otras congregaciones asociadas, se extendió por el virreinato y llegó a 1.300. Ocupada al principio en misiones rurales y ejercicios, luego se encargó también de obras culturales y sociales, por lo que se llamó «Conferencia de las sagradas misiones» y dio a la Iglesia 180 obispos, diez cardenales y dos papas (Inocencio XII y Benedicto XIII).

Entre tantos que, en el último decenio del siglo XVI y la primera mitad del XVII, se dedicaron a estas misiones destacaron Giovanni Cabarrassio (†1605) en Sicilia, Paolo Principe (†1613) poco adaptado al púlpito, pero muy dotado para niños y rudos, Salvatore Pisqueda (†1624) y Giovanni Garruccio en Cerdeña, Gaspare Paraninfo (†1624) en Córcega y Sicilia; Alfonso Giannotti (†1649) en la campiña abandonada; y Giovanni S. Ferrari (†1652), prefecto de misiones en la provincia lombarda.

Las misiones rurales fueron una institución consolidada, gracias a las instrucciones de Aquaviva de 1590 y 1591, en las que se indicaba el número de sujetos de cada provincia que se habían de dedicar a misiones, su organización y programa, el espíritu religioso y apostólico que les debía animar. Los misioneros debían ser enviados de dos en dos; se mantendrían a su costa; podrían llevar pequeños regalos devotos, limosnas para socorrer a pobres vergonzantes. Debían organizar la misión por propia iniciativa, sin ser llamados por los obispos o los párrocos, y sustentándose por sí mismos; esta prescripción explica la creación de fondos en los colegios y otras casas para misiones, por parte de obispos y nobles laicos, convencidos de su necesidad y utilidad para el pueblo. Las fundaciones más famosas fueron las de Olimpia Aldobrandini para Viterbo y Frascati, y la de Lucrezia Barberini, tercera mujer de Francesco I, duque de Módena, con cien escudos en el colegio de Módena a disposición del provincial de Venecia. En la provincia napolitana, los colegios con fundación (1730) para misiones eran ocho; en la lombarda diez en solo el Piamonte, para misiones cada cinco años o cada seis o siete.

Casi cincuenta años después de Aquaviva, el general Carafa, antiguo misionero, además de destinar jesuitas a las misiones, completó su organización, instituyendo en cada provincia un prefecto de misiones. Las provincias nombraron el suyo: Cesare Nolio (romana), Carlo *Sangri (napolitana), Giorgio Tagliavia (siciliana), Giovanni Stefano Ferrari (lombarda) y Alfonso Giannotti (veneciana).

El programa de estas misiones era el tradicional; los resultados satisfactorios, las conversiones impresionantes con millares de fieles en los sacramentos, y flagelación cotidiana reservada a los hombres. Los superiores incitaban a los súbditos a fomentar las procesiones penitenciales y sus elementos espectaculares, para impresionar los ánimos y los sentimientos.

No se puede pormenorizar aquí la historia de las misiones rurales desde la segunda mitad del siglo XVII a la supresión. Protagonistas famosos fueron Innocenzo Innocenzi (†1697), autor de un catecismo en verso (tuvo 20 ediciones), fácil de aprender y cantado por los agricultores en los campos; Gaetano Giuvo (1729); Domenico Bruno (†1730), que recorría a pie las provincias y se hospedaba en los hospitales, Giovanni B. Cacciottoli (†1742), tras muchos años misionando, fue llamado a Nápoles para ocuparse de los presos y prostitutas, Luigi Basile (†1752) que liberó esclavos en África y misionó Sicilia treinta años, y Onofrio Paradiso (†1761).

e) *Misiones populares*. Algunas misiones rurales, por su método, desarrollo y número de participantes, se configuraban ya como misiones populares. Aumentaron en número en el último veintenio del siglo XVI, y se desarrollaron decisivamente en la primera mitad del XVII. No hay estadísticas sobre su ritmo, si bien parece que eran más frecuentes en las provincias del sur que en las del norte. Fueron estimuladas por los padres generales, ya que en algunas provincias se notaba una disminución de misioneros y del deber de cumplir los programas de las fundaciones. En la obra (1651) de Scipione Paolucci, *Missioni de' Padri della C. di G. nel Regno di Napoli*, se ve el programa encaminado a la conversión y a la penitencia, con los sermones vespertinos sobre los novísimos, sin olvidar la instrucción catequética a los niños y adultos. La flagelación se reservaba a los hombres, pero la «procesión de penitencia», antes de la comunión general o clausura de la misión, comprendía a todas las categorías y a toda edad, cada una con su hábito y los signos penitenciales (corona de espinas, cruces, cadenas, etc.). Toda la misión presenta un carácter penitencial tal, que la puede definir como «misión penitencial».

Estas misiones se predicaban en las ciudades del virreinato napolitano, sin descuidar los pueblos y las aldeas de la campaña y de la montaña. De 1630 a 1650 se dieron misiones populares en la mayoría de las ciudades del virreinato, y en sus caseríos vecinos. Su duración era flexible y no rígida como lo será la de Paolo *Segneri (el mayor, para distinguirlo de su sobrino homónimo); dependía de la población, entre un mínimo de ocho días y un máximo de quince. Se les añadían otros ocho o diez días de «posmisión», durante los cuales los misioneros atendían a los retrasados, preparaban una comida para los pobres, visitaban las cárceles y daban ejercicios a sacerdotes y a religiosas. Se puede decir que en las misiones napolitanas estaban todos los elementos de las misio-

nes segnerianas y las del siglo XVIII, pero los actos penitenciales públicos no aparecían en todas las misiones de Italia del norte. De los misioneros, que actuaban por parejas, se pueden recordar: los citados Pavone y Da Ponte, y Pietro Anello Persico (†1644) y Onofrio Saraco (†1650).

La «misión penitencial» se practicó con alguna variación en la provincia de Sicilia durante la primera midad del XVII. Entre todos destacó Luigi *La Nuza, que, acompañado siempre de otros dos jesuitas, difundió la devoción a la Pasión del Señor, obró curaciones, y tuvo discípulos y émulos en virtud y curaciones. En Italia central actuó, antes y después de su ordenación, Giorgio *Giustiniani, en Venecia y Quío, luego en las Marcas y veiticuatro años en Bolonia. La «misión penitencial» con todas sus formas la dieron Paolo Sfondrati (†1676) en Valtellina, Francesco M. Petruccioli (1688) en las Marcas, Lacio, Abruzzo y Puglia, Filippo Poggi (†1689) en Venecia y Córcega. En estas misiones se celebraban funciones que serán asumidas por Segneri.

El más célebre de estos decenios fue sin duda Segneri el mayor. Creador de la «misión central», mantuvo las formas dramático-espectaculares, con lo que su acción pastoral abarcó el entero territorio de muchas diócesis, cuiadosamente divididas en zonas; en cada una se establecía un centro, donde por la tarde se concentraban en procesión las poblaciones vecinas para los grandes sermones y las ceremonias penitenciales. La misión duraba ocho días, tras los cuales se pasaba a la zona colindante. Durante veintisiete años de misiones, preparadas hasta sus mínimos detalles, y siempre con Gianpietro *Pinamonti, predicó 540 en 1.160 poblaciones diversas, equivalentes a dieciséis diócesis enteras y a siete más en parte. Tuvo misiones también en ciudades, aunque tendía a excluirlas, estando ya proveídas de instrucción y predicación. Le escucharon multitudes a veces de 70.000 (Riviera ligur) y 100.000 (Bolonia). Las misiones se tenían de Pascua a otoño, sobre todo en Emilia-Romaña, Toscana, las Marcas y Liguria. La misión central continuó en la primera mitad del siglo XVIII, adoptada por no pocos jesuitas con algunas modificaciones en las regiones centrales de Italia, y menos en el norte. Desde 1692, cuando Segneri fue nombrado predicador apostólico, Pinamonti las siguió bajo Fulvio *Fontana, quien misionó (1703) en las diócesis de Como, Milán, Lucarno y el territorio de los grisones suizos, adentrándose hasta los cantones católicos, donde se sirvió de intérpretes.

Paolo *Segneri el joven siguió el método de su tío, pero con mayor número de auxiliares para la organización externa de las procesiones y ceremonias. La «misión central» se introdujo también en Alemania, por iniciativa de Anna Luisa Médici, esposa del príncipe elector del Palatinado, y fue asimilada por varios jesuitas, colaboradores de Segneri, y por san Leonardo de Puerto Mauricio, que la modificó sustancialmente. También Antonio *Baldinucci siguió en lo esencial el método segneriano, pero con más colaboradores, también sacerdotes diocesanos. Los enviaba a predicar a las parroquias vecinas, en vez de obligar a los fieles a ir cada tarde a la iglesia «central». Si era necesario, prolongaba la misión hasta quince días. Daba ejercicios al clero, que Segneri no incluía en su programa. Baldinucci dirigió 448 misiones en más de treinta diócesis. En cambio, Antonio Tommasini (†1717), tras seguir por diez años el método de Segneri, se separó decididamente de él. Constató que las conversiones de muchos asistentes a sus misiones «estrepitosas» no habían sido sinceras ni durables. Eliminó, por eso, lo teatral, para insistir en lo catequético, la conversación y una oratoria sencilla, para lograr en sus oyentes convicciones profundas en vez de emociones pasajeras. En cambio, Giovanni B. *Scaramelli mantuvo las grandiosas procesiones penitenciales.

Tras las huellas de Baldinucci, Michelangelo Lentini (†1795) en Sicilia, renovó por completo el método misional. Nombrado prefecto de misiones, manifestaba una tendencia en favor de los ejercicios a toda clase de personas mientras disminuían las penitencias públicas, desaconsejadas por los provinciales.

Las misiones populares continuaron hasta la supresión de la CJ. Italia central, Córcega y Cerdeña fueron las regiones privilegiadas. Algunos se dedicaron a las misiones durante decenios: Filippo Trento (†1761) en Pistoya durante cuarenta años. Francesco S. Bianchi (†1768) compañero de Scaramelli, recorrió más de cuarenta diócesis en los estados pontificios, Toscana y Módena. Giovanni B. Cancellotti (†1786) fue apóstol de la renovación cristiana y de la reconciliación de familias y grupos en Córcega. Giovanni B. *Vassallo recorrió durante cuarenta y siete años la Cerdeña con extraordinario fruto de conversiones y reconciliaciones.

3. Misiones extranjeras

(Dada su relevante acción misional, véanse sus artículos correspondientes; aquí sólo se da una visión sumaria.)

a) *Área mediterránea*. La primera en el tiempo fue de Ragusa (Dubrovnik) en Dalmacia (1581), iniciada por Filippo de Filippis y Simone Bonnici; llegaron con sus predicaciones hasta Cattaro (Kotor). Llamado Bonnici a Roma, continuaron Ambrogio Castagna y Ludovico Mansoni. Superadas las dificultades de 1611, el colegio fundado más tarde en Ragusa se convirtió en el centro de correrías misionales en Bosnia; asimismo desde Spalato (Split) se extendió la acción misional a dieciséis diócesis de la costa dálmata y en sus islas, sobre todo después de regresar la CJ a la república de Venecia en 1657. La figura más destacada fue Ardelio *Della Bella, autor de un diccionario croata, el típico misionero de pueblos y aldeas, que vivía en suma pobreza. Tuvo como compañero a Antonio Castellani (†1741) que misionó las diócesis de Arbe (Rab), Zara (Zadar) y Veglia (Krk), y después a Gian Lorenzo Camelli (†después de 1773), autor de devocionarios en croata y superior de la misión a la muerte de Della Bella.

La misión de Constantinopla, iniciada en 1582 a petición de los embajadores veneciano y francés, duró solamente cuatro años. Cinco jesuitas, guiados por Mancinelli y alojados en el monasterio benedic-

tino de Pera, tuvieron ministerios pastorales, enseñaron a los niños latinos y ortodoxos, y visitaron hospitales y cárceles, asistiendo a los esclavos cristianos. Tras marchar Mancinelli hacia Polonia por decisión personal, tres cayeron víctimas de la peste en 1586, y el único superviviente, Pietro Casati (†1622), fue llamado a Roma, con pesar de la jerarquía greco-ortodoxa. Fue abierta de nuevo (1609) por iniciativa de Enrique IV de Francia con jesuitas franceses.

La primera misión en el Mediterráneo oriental fue la de Candía (Iraklion, Creta). Después de una breve actividad pastoral en 1584, los jesuitas se establecieron en la isla en 1587 y la «misión» se convirtió en residencia; pero había también escuela de letras. Cuando fueron expulsados el 25 junio 1606 a causa del entredicho de Paulo V contra Venecia, la comunidad era de tres sacerdotes, un maestro y dos hermanos.

Más estable y con un verdadero desarrollo hasta el siglo XVIII fue la misión jesuita siciliana en la isla de Quío, gobernada por los turcos. Se emprendió esta misión a ruegos de Clemente VIII, quien la apoyó, y no sólo económicamente. Se inició en 1592 con Vicenzo Castagnola y el H. Simone Buccero, capaz de enseñar latín y explicar el «Catecismo Romano». Tres años después se reforzó con tres sacerdotes. Se abrieron dos escuelas de latín y más tarde una de griego, que atrajeron no pocos alumnos; en 1610 eran 250. Entre éstos hubo varias vocaciones a la CJ, que constituyeron la fuerza de la misión. La actividad principal eran las misiones populares de dos o tres meses en las islas Cícladas. Entre 1627 y 1661 se fundaron estaciones estables en cinco islas (Naxos, Andros, Santorini [Zira], Paros y Tinos), seguidas de las de Siros, Tesalónica y otras poblaciones a inicios del siglo XVIII. La misión duró hasta la supresión de la CJ. Destacaron Michele Albertini (†1685) de Tinos, organizador de todo el apostolado, incluida la escuela, y Francesco *Lalomia, en Tinos y Siros desde 1769, que pasó al clero secular al ser suprimida la CJ y murió unos tres meses antes de su ansiada incorporación a ella en Rusia Blanca.

La actividad jesuita en las costas norteafricanas se puede llamar misión sólo en sentido amplio. Su fin principal era liberar a los cristianos reducidos a esclavitud. Con ellos organizaban una breve misión, dentro de los estrechos límites impuestos por la autoridad musulmana. Devolvían los apóstatas a la fe, exponían a todos las verdades básicas, les daban esperanzas de la liberación definitiva, y les administraban los sacramentos. Las sumas para el rescate les llegaban a los padres de gobiernos italianos o de alguna confraternidad.

Mancinelli, a petición de la congregación de nobles para la redención de esclavos de la casa profesa de Nápoles, fue enviado (octubre 1591) a Argelia con el P. Mariano Manera (†1613) y el H. Giacomo di Sarno. Su fama de buen religioso y su conocimiento del árabe dieron resultado satisfactorio. Trajo a Nápoles, además de los dejados en Sicilia, a setenta y cuatro esclavos rescatados, que fueron presentados a la población por las calles de la ciudad. La estima que le mostraban las autoridades musulmanas por su caridad con los esclavos hizo que le dejaran realizar otros trece viajes para el mismo fin caritativo. Manera hizo muchos viajes a Túnez, Trípoli y Argelia, para rescatar a los súbditos de las repúblicas de Génova y Pisa, y fundó una academia de lenguas africanas, para preparar jesuitas a este apostolado. Hacia 1720, Stanislao M. Galina (†1741) reanudó estas misiones desde Sicilia.

b) *Misiones en América, Asia y África.* Muchos pidieron y obtuvieron ejercitar el apostolado en «las Indias» (como se decía entonces) orientales y occidentales. De los datos disponibles se desprende su fuerte presencia en las áreas del *patronato español y del *padroado portugués. Según Wilhelm *Kratz, en las misiones españolas al tiempo de la expulsión (1767-1768) había noventa y tres italianos entre los 277 extranjeros, probablemente el número más elevado. Pero se trata sólo de la presencia final. De algunas misiones se pueden dar datos numéricos desde el principio de la misión hasta la expulsión (1767-1768). Hugo Storni menciona 114 (1585-1768) en la provincia del Paraguay; las investigaciones de Francisco *Zambrano y de José Gutiérrez Casillas presentan setenta y cinco en México; veintiuno en la «Venezuela colonial» desde 1616. Son asimismo significativas las cifras de los italianos embarcados para las «Indias» orientales del padroado portugués: zarparon (1561-1729) cincuenta y seis para Brasil; en las numerosas expediciones (1541-1755) que salían de Lisboa para el Oriente había 506 italianos entre padres (la mayoría), hermanos y escolares. Setenta y nueve fueron misioneros en China y cerca de cuarenta en Japón, mientras en las Filipinas españolas superaban los cuarenta; en las Molucas, en cambio, sólo ocho en 1677. Tampoco para la India se puede establecer el número exacto, aunque la mayoría de los que fueron a Asia se detuvieron allí, y algunos de los diecinueve destinados al principio a China fueron desviados a otras misiones.

Es importante el número de los que murieron por la fe: casi veinte en el Japón, seis en Filipinas, seis en India y Ceilán (Sri Lanka), tres en Paraguay y uno en Chile, China y Tonkín. También fueron provinciales y visitadores; de los cuarenta y cuatro visitadores de China y Japón, trece fueron italianos, desde Alessandro *Valignano hasta Giacomo Filippo *Simonelli. Su importancia radica sobre todo en que introdujeron métodos de acomodación a las antiguas civilizaciones. Entre los que destacaron en esta *inculturación están Matteo *Ricci, Giulio *Aleni, con sus abundantes escritos chinos, Martino *Martini, historiador y cartógrafo, Luigi *Buglio, traductor de obras litúrgicas, y Filippo *Grimaldi, presidente del tribunal imperial de astronomía. Fueron eminentes pastores como Alessandro *Ciceri, obispo de Nankin, y Carlo *Turcotti, vicario apostólico. No se pueden olvidar los hermanos cirujanos y farmacéuticos Giuseppe *Baudino, Gian Giuseppe *Costa, y los pintores Giuseppe *Castiglione y Giuseppe *Panzi. Entre los 23 jesuitas nombrados mandarines por el emperador, se encuentran cinco italianos: Buglio, Castiglione, Grimaldi, Sambiasi y Panzi.

En el Japón se obstaculizó la actividad misional por la situación persecutoria que se desató después del 1600. A Giovanni B. de *Monte, primer italiano que desembarcó en Japón (1563), siguieron otros muchos en el siglo XVII. Además del provincial Francesco *Pasio, baste mencionar a Organtino *Gnecchi-Soldo, fundador de la primera congregación femenina japonesa, Giacomo A. *Giannone, iniciador de una congregación mariana, cuyos miembros se comprometían a afrontar el martirio, que él mismo sufrió en 1633, así como Tristano d'*Attimis, Giovanni Matteo *Adami, Francesco *Mastrilli y Antonio *Rubino, y los Btos. Carlo *Spinola, Camillo *Costanzo, Pier Paolo *Navarro, Girolamo *De Angelis y Giovanni B. *Zola.

En la India fueron los italianos más numerosos probablemente que en otras misiones. Desde Paolo da *Camerino, llegado con Javier, a Francesco d'Andrea (†1818), el último antes de la supresión, superaron los 300. Alberto *Laerzio apoyó a Roberto *De Nobili, cuando éste adoptó la vida y el hábito de un sannyasi (asceta brahmán), para evangelizar a las castas altas hinduistas, imitado por Antonio Vico (†1638) y Giuseppe Arcolini (1676), y más tarde por Costanzo G. *Beschi, escritor y poeta clásico en lengua tamil. Murieron por la fe Criminali, y los Btos. Rodolfo *Acquaviva y Pietro *Berno, en Salsete. Se debe recordar a Ippolito *Desideri, quien desde la India hizo su viaje exploratorio del Tibet, y escribió libros de apologética en vernácula y la importante «Notizie storiche del Tibet».

En las misiones españolas no se señalan hechos particulares de inculturación, dado el nivel de civilización de los indígenas, si se exceptúan algunas. Hubo en cambio una empresa de elevación cultural, moral y religiosa de alcance histórico, sobre todo en las *reducciones, en las que colaboraron italianos. De los italianos en las Filipinas tres fueron provinciales entre 1678 y 1759: Giovanni Pallavicino, Antonio Tucci y Pietro Tovarnieri. Seis murieron por la fe entre 1645 y 1731: Giovan Domenico *Aressu, Francesco *Palliola, Vicenzo Damiani, Antonio M. *Sanbasilio, Teofilo de *Angelis y Giannatonio *Cantova.

Es imposible ofrecer, aunque sólo sea una indicación, sobre los centenares de jesuitas italianos enviados a Iberoamérica; hombres de gobierno, como Nicolò *Mastrilli; Gaspare *Cugìa, cofundador de la misión del Marañón, y provincial dos veces del Nuevo Reino (Colombia); Giuseppe *Costa, provincial, depuesto y caído en desgracia por informes del visitador Giacinto de *Magistris, pero perdonado después; Antonio *Macioni, provincial, procurador en Europa, y rector de la universidad de Córdoba (Tucumán); pioneros, como Simone *Mascetta y Giuseppe *Cataldini fundadores de la reducción del Guairà (Rio Grande do Sul) para defender las reducciones contra los *bandeirantes; Filippo S. *Gilij, misionero en el Orinoco, Giovanni B. *Coluccini, cofundador con Giuseppe *Daddey de la provincia de Nuevo Reino (Colombia), Pier Luigi Consalvi (†1683/4) misionero del Marañón, Parà y Amazonia, y el famoso Gabriel *Malagrida. Algunos fueron, además, exploradores y organizadores: Eusebio F. *Kino recorrió México, la Baja California y Arizona, y trazó mapas; antes, Nicolò *Mascardi hizos viajes de exploración por la pampa argentina. Murió mártir a manos de los araucanos Orazio *Vecchi, y fueron víctimas de la violencia de los chiriguanos Antonio *Ripari, de los mocobíes y tobas Govanni A. *Solinas, y de los caribes Vicenzo *Loverso. Hubo especialistas en lenguas indias y quienes pusieron en música la doctrina cristiana, como Domenico *Zipoli, compositor y organista.

4. Ejercicios Espirituales

Los ejercicios fueron la forma nueva y específica del apostolado reformador de los jesuitas. Se fueron extendiendo a todos los grupos eclesiales y a casi todas las categorías de la sociedad. Al aumentar el número de los ejercitantes, se comenzó a adaptar una parte de las casas ya existentes a este fin, y a construir otras especiales, para asegurar la soledad y el recogimiento exigido.

El desarrollo de las casas de ejercicios fue muy lento en el siglo XVI; había en Siena, Brescia, Milán (con el *Asceterium* querido por C. Borromeo, que pasó (1579), con el seminario, de los jesuitas a los oblatos de S. Ambrosio) y la cuarta en Roma, junto al noviciado de S. Andrea. Sólo esta última estaba dirigida por la CJ. En otros sitios, se daban a personas sueltas en los colegios, noviciados y casas profesas. La instrucción de Aquaviva de 1599 supuso un cierto cambio, al pedir que en las casas que se fueran a construir se reservasen algunas habitaciones o todo un ala para ejercicios; así se facilitaba su práctica a un número mayor de personas y la tranquilidad de la vida comunitaria. Se reservó, pues, para ejercicios una zona mayor en los nuevos colegios y se construyó un pabellón nuevo en algunos ya existentes, como en el Brera de Milán; pero no se incrementó el número de sus casas. Sólo había diez casas en el siglo XVII, siete de ellas dirigidas por jesuitas: tres en la provincia milanesa (Casale Monferrato, Milán y Alessandria), dos en la napolitana (L'Aquila y Nápoles), una en la de Venecia (Busseto) y en Sicilia (Ferla).

Sin embargo, estas casas se multiplicaron en el siglo XVIII, especialmente en la provincia de Sicilia, donde se abrieron nueve, sin contar la de La Valetta; siete de ellas promovidas por las misiones populares de Lentini. Había cuatro en la milanesa, y una en la romana y en la sarda. Los ejercicios se daban también en las casas de formación (Chieri y Florencia), en oratorios dirigidos por jesuitas (Caravita de Roma) o en los de las congregaciones marianas (Parma). En algunas poblaciones, antes de que se construyesen casas estables, personas nobles o ricas dejaban sus villas para que se diesen tandas, como Carlo Emanuele II, duque de Saboya, que ofreció el castillo de Rívoli antes de 1712, cuando se construyó la casa de ejercicios en Turín. Estas personas favorecieron los ejercicios con fundaciones análogas a las de las misiones rurales y populares; servían para costear las tandas o la pensión de los ejercitantes pobres.

La evolución de la práctica de los ejercicios mostraba el paso del darlos a personas individuales

a hacerlo a grupos eclesiásticos (clérigos, monjas) y seglares espiritual o socialmente homogéneos. En la segunda mitad del siglo XVI, en S. Andrea del Quirinal hicieron los ejercicios de cuarenta a cincuenta personas al año: cardenales, obispos, monjes y frailes, y también hombres de la alta y media nobleza.

Mientras, se daban a los alumnos del *Colegio Germánico desde 1552, y sobre todo cuando se pudo disponer del palazzo Vitelli (1562-1573), y del palazzo y la iglesia de S. Apolinar desde 1575; Gregorio XIII los prescribió (1584) al entrar en el colegio y antes de la ordenación. Se adelantó a Sixto V (1586) y Clemente VIII (1592) que los mandaron en los seminarios pontificios y luego en todos los seminarios. A estos papas se adelantó C. Borromeo que los impuso a sus seminaristas después de las vacaciones anuales y casi un mes antes de la ordenación subdiaconal y presbiteral. Se introdujeron también en los monasterios de monjas. Paolo Achille (†1586), veintitrés años rector del colegio de Palermo, dio ejercicios en los conventos femeninos de la ciudad. Maria Maddalena d'Pazzi los introdujo (1599) en su monasterio, y los dirigía ella misma después de los primeros que hizo con Virgilio *Cepari, al menos hasta 1607. Se difundían entre los seglares, hombres y mujeres. Achille no excluía ninguna categoría: señores y señoras de la nobleza y de familias ricas, a casados, casadas y jóvenes. Se extendieron sobre todo cuando los ejercicios se dieron para la formación espiritual en las congregaciones de jóvenes, especialmente en Nápoles, donde había varias de alto nivel ascético y apostólico, como la de la Inmaculada.

Entre los grandes directores de ejercicios, baste citar a Adorno, director espiritual de C. Borromeo, a quien se los dio muchas veces y un mes antes de la muerte del santo arzobispo; Antonio Valentini (†1611), maestro de novicios en Novellara, del cual se sirvió también Borromeo; Antonio *Possevino, que los dio a muchas comunidades de monjas y a San Francisco de *Sales, a quien dirigió cuatro años en Padua; y a Gagliardi, director y autor de un comentario de ellos, aún válido.

Las personas ligadas a los jesuitas hacían los ejercicios en el colegio, la casa profesa o el noviciado. Se produjo una evolución en el último cuarto del siglo XVII, sea por el aumento del número de ejercitantes, especialmente jóvenes, sacerdotes y nobles, sea por los nuevos métodos. En la casa de formación de Florencia, por razones económicas, se daban semiabiertos, enviando a casa a los ejercitantes para las comidas y la noche. Fueron el paso a los ejercicios abiertos, predicados (1687) en la gran iglesia de S. Genesio a una muchedumbre, y concluyeron con una comunión general de cerca de 20.000 personas. Se comenzó a preferir los tiempos fuertes de la liturgia. En el colegio de nobles de Bolonia se organizaron tres tandas durante la cuaresma, mientras en el noviciado de Chieri y en los colegios de Bérgamo, Como, Cremona y otros, a fines del siglo se dieron en semana santa, así como en Mantua, sólo para señoras. Se tendía a ejercicios más severos y cerrados en villas solitarias, en las de colegios (Turín), de un noviciado (Tivoli) o en el pabellón nuevo del noviciado (Milán). Otra novedad más relevante fueron los ejercicios dados por separado a las diversas categorías sociales (nobles, estudiantes, criados, señoras) o a grupos eclesiásticos (seminaristas, sacerdotes, monjas). A éstas con frecuencia al iniciar la reforma de los monasterios.

En el siglo XVIII, con la fundación y multiplicación de las casas de ejercicios, la práctica se extendió. La casa fundada (1727) para mujeres en Milán después de la fundada (1695) para hombres es un ejemplo. Pero la evolución más llamativa fue la aplicación de los ejercicios a las misiones populares de Lentini, que logró simultanear los ejercicios dados a categorías diversas de personas con los públicos. Algo similar realizó Paradiso, que dividió la ciudad de Lecce en varias zonas, dando los ejercicios en cada una, casi sin interrupción. No se sustituían las misiones populares, pero sus resultados eran más profundos y duraderos.

5. Colegios

En Italia, desde 1548 (Mesina) hasta 1759 (Senigallia) se fundaron 155 colegios, incluyendo los de Cerdeña y Ragusa. El prototipo de Mesina era un colegio completo, al menos en los programas (latín, griego, hebreo, filosofía y ciencias exactas, teología escolástica, casos de moral y Escritura), como aparece completo el Colegio Romano (1553) y el de Milán (1572), pero naturalmente en las ciudades pequeñas los colegios no podían ser así. Con todo, no puede hacerse la división en colegios completos, medios y pequeños sólo por el número de profesores jesuitas. Un colegio con personal reducido (8-9 jesuitas) podía tener clases de letras, y una de filosofía, teología escolástica y moral (Ascoli Piceno hacia 1751); otros, en los mismos años y con un número de sujetos igual o incluso mayor, tenían solamente las clases de gramática y humanidades (Saluzzo, Bormio) o sólo humanidades (Ponte Valtellina). Hacia los años 1720-1751 había veintiséis colegios completos, de los que tres obtuvieron el título de universidad pública. El colegio de Parma, por iniciativa de Ranuccio I Farnese, tuvo las cátedras de letras, filosofía, ciencias exactas y teología encomendadas a jesuitas, y las de derecho canónico y civil, a seglares (1601); Vitelleschi lo declaró universidad pública en 1622. El colegio de Sassari se convirtió en universidad pública: recibió (1611) la facultad de conceder grados en filosofía y teología, y fue declarado por Felipe III «universidad real», recibiendo (1632) la facultad de conceder grados también en derecho civil y canónico, y en medicina. De estas últimas facultades, el rector era sólo canciller. Algo diversa era la estructura jurídica del colegio-universidad de Génova respecto a la CJ. Aunque Ignacio había pensado en una universidad desde su fundación, ya que no la había en la ciudad, el colegio quedó pequeño, reduciéndose a tres clases de gramática en 1591. Sólo en la segunda mitad del siglo XVII se desarrolló más con cursos de filosofía y de teología escolástica, y se le atribuyeron (1669) las

cátedras «grimaldas» (matemáticas, filosofía moral, derecho canónico y civil) fundadas por Ansaldo Grimaldi, y quedó así convertido en una universidad completa, salvo la medicina. El P. General Oliva concedió (1676) la facultad de otorgar los grados de filosofía y teología.

De los otros veintitrés colegios completos, nueve fueron declarados academias con el derecho de conceder grados: ocho en Sicilia, reconocidos como tales por el gobierno (Palermo, Mesina, Siracusa, Caltagirone...), el de Mantua por voluntad de los Gonzaga. Además, podían conceder grados, como el Colegio Romano, el Máximo de Nápoles, el de L'Aquila, y probablemente el de Turín, donde, se tenían cursos de filosofía, ciencias exactas y teología escolástica y moral desde 1625, que antes pertenecían a la universiad turinesa. El gran colegio de Milán, que C. Borromeo quería en todo igual al Romano contra el parecer de los jesuitas, no recibió la facultad de conferir grados, pero el arzobispo, por concesión papal, podía otorgar el doctorado en teología, bajo ciertas condiciones.

Los colegios «medios» eran unos treinta y seis. En ellos faltaba casi siempre la teología escolástica, pero tenían cursos de teología moral (casos), según el deseo de Ignacio, ya que eran útiles para los jesuitas que se dedicaban a ministerios y para el clero local. Eran frecuentes los estudios de filosofía, que seguían a la enseñanza de letras (a veces con retórica), que nunca faltaban. Estos colegios estaban esparcidos por toda la asistencia, incluida Cerdeña; había quince en la provincia romana. Los demás colegios eran pequeños, con clases de latín y no siempre todas; la retórica era inusual.

La ubicación de los colegios no seguía un plan impuesto por la CJ; dependía más bien de las peticiones y de las rentas de que se disponía. Una cierta estrategia se notó en Valtellina cuando se aceptó el colegio «medio» de Como y los dos pequeños colegios de Ponte Valtellina y de Bormio, pero la iniciativa concreta venía de los fundadores. Más claro, en cambio, fue el designio de fundar colegios en torno al territorio veneciano, después de la expulsión de la CJ (1606) de los dominios de la república, reos de haber obedecido al entredicho lanzado por Paulo V contra el gobierno veneciano, que había violado el *privilegium fori* de la Iglesia. Incluso después de la paz con el papa (1607), los jesuitas no pudieron volver a Venecia hasta 1657. La razón de la hostilidad era ideológico-moral: la formación cristiana de los adultos con la dirección espiritual y de los jóvenes en los colegios, exigía un comportamiento en la vida civil, según la propia conciencia y no según los principios mundanos o la razón de estado. Un principio moral-religioso considerado peligroso para la estabilidad de la república, como sostuvo Paolo Sarpi en la polémica que siguió a los hechos. Los colegios de Brescia, Padua y Verona fueron cerrados; pero entre 1608 y 1651 se aceptaron cuatro colegios cerca de los confines de la república de Venecia: en Castiglione delle Stiviere, en Mirándola, en Bagnacavallo y en Carpi. En Castiglione se prepararon pequeños internados para acoger a los estudiantes brescianos y veroneses. El gobierno prohibió (agosto 1606) con severísimas penas que los nobles enviasen a sus hijos a estudiar en colegios jesuitas, prohibición urgida en 1612, por su escasa observancia. En efecto, durante este período de tiempo, el 20 por 100 de los internos del colegio de nobles de Parma pertenecían al patriciado veneciano de tierra firme. Otros nobles enviaban a sus hijos a los colegios de Trento y Gorizia, por lo que la Señoría ordenó (1639), bajo pena de muerte, retirarlos de los colegios. Pero, al volver la CJ (1658) a Venecia, se reanudaron los cursos de letras y teología moral para jóvenes nobles, iniciados en 1603, que fueron completándose con la filosofía y la teología escolástica.

De lo dicho hasta aquí podría parecer que las escuelas elementales eran excluidas de los colegios por falta de personal. El P. General Borja las mandó cerrar en Perugia y Siena, pero las necesidades le hicieron abrirlas y mantenerlas en varias localidades, incluso en colegios grandes. En Sicilia, había escuelas elementales (1632) en nueve colegios, entre ellos los de Palermo y Siracusa; en el Véneto, entre 1647 y 1660, en trece colegios (Bolonia, Mantua, Verona, Parma, Módena, etc.); en Cerdeña (1766), en tres colegios (Cagliari, Alghero, Iglesias) y cuatro residencias (Cagliari, Sassari, Bonorva, Nurri). Solían atenderlas sacerdotes diocesanos. En Cerdeña se confiaban a maestrillos y hermanos.

Reviste importancia histórica el estudio de las ciencias exactas, al menos las aplicadas, en algunos colegios principales. Se enseñaban de ordinario en academias especializadas y privadas, para la formación de profesores jesuitas, fuera de las lecciones públicas impartidas a los demás estudiantes de física. Estas academias formaron excelentes profesores, que a su vez enseñaron a otros, que ocuparon un puesto en la historia de las ciencias, especialmente en la geometría, astronomía y óptica. La primera y más importante de ellas fue la del Colegio Romano, organizada y dirigida por Christophorus *Clavius y después por Christoph *Grienberger, Athanasius *Kircher y Rudjer J. *Bošković, y también Orazio *Grassi y Orazio *Borgonio. En el colegio de Parma enseñó Giuseppe *Biancani, que formó entre otros a Nicola *Cabeo y Giovanni B. *Riccioli, profesor del colegio de Bolonia, donde hizo sus investigaciones Francesco M. *Grimaldi. En el colegio Brera de Milán existía sin duda una academia, porque allí se formaron y enseñaron científicos hasta el siglo XVIII, como Paolo *Casati, Tommaso *Ceva y el más famoso, Giovanni G. *Saccheri, profesor de la universidad de Pavía. También el colegio máximo de Nápoles, seguramente por iniciativa de Clavius, que vivió allí un año (1595-1596), tuvo su academia de ciencias y un laboratorio de matemáticas y astronomía, definido por Kircher como un «milagro»; lo organizaron Giovanni Giacomo Stasero (†1635), prefecto de la academia, y Giovanni B. Zupi (†1667).

Internados y seminarios

Desde que se aceptaron (1558), por razones económicas, internos de pago en el Germánico y se admitieron (1565) en el seminario romano por los mismos motivos, hasta 1739, los internados fueron 23.

Los internos de tres de éstos (dos en Roma y el de Cagliari) se alojaban en colegios clericales; los otros internados se reservaban a estudiantes seglares. La mayoría de los internados (diecisiete del total) alojaba sólo a hijos de nobles o de la clase dirigente; los demás admitían hijos de la burguesía, como el de ciudadanos de Bolonia. No todos tenían la misma capacidad e importancia; entre los más célebres estaba el de Parma, donde se educaban jóvenes de la nobleza del ducado, hijos de patricios venecianos y de nobles de Austria. El nuevo de Turín (1679) lo querían los Saboya para formar una nobleza unida a los soberanos. En el de Bolonia frecuentaban el colegio jesuita, con algunas disciplinas complementarias fuera, como el derecho, en vista a su futura carrera; en el nuevo de Turín, en cambio, toda la formación intelectual se daba en su propia sede. Además, se les preparaba para su futura vida mundana y de dirigentes, para lo que asistían a clases de esgrima, equitación y danza, entre otras. Se prestaba suma atención a la formación religiosa, en especial con la congregación, donde se buscaba su perfección interior y una acción apostólica que podían proseguir en otras congregaciones de nobles adultos en su ciudad.

A estos internados para seglares, hay que añadir los 13 colegios clericales o seminarios, incluidos los de Cagliari, Sassari y Trieste. Todos los demás estaban en Roma, desde el Colegio Germánico hasta el irlandés, encomendado a la CJ en 1635. Los alumnos de estos últimos asistían a los cursos del Colegio Romano, que por la presencia de numerosos escolares jesuitas y del clero secular de toda Europa y del Medio Oriente era llamado «Omnium Nationum Seminarium».

Un instrumento de la pedagogía jesuítica era el *teatro, que se desarrolló y mantuvo hasta la supresión; desde 1554 tuvo una especie de preludio en los «diálogos» latinos de André *Des Freux, y desde 1558 en la «acción forense» del Colegio Romano. Pero ya en 1556-1557 comenzaron las escenificaciones de temas religiosos en el colegio de Bolonia. Desde 1558, se tuvieron grandes espectáculos en el colegio de Mesina, que desde 1562 representó los dramas de Stefano *Tuccio, sobre todo *Christus Judex*, luego puesto en escena en toda Europa. También era provechosa para el público, en el que hacía el efecto de un sermón dos. Asimismo, otras manifestaciones resultaban útiles para la formación, como la apertura de curso con declamaciones en latín, griego y hebreo, y las disputas filosóficas y teológicas, que les estimulaban al estudio.

6. Cofradías y Congregaciones Marianas (CCMM)

Desde el principio los jesuitas se sirvieron de cofradías, para una acción apostólica más profunda, aplicando a sus miembros el mismo fin de la CJ. Antes de la fundación de las CCMM en el Colegio Romano en 1563, surgieron por obra de varios jesuitas cerca de 128 cofradías o confraternidades. La primera nació en Parma en 1540, la Congregación del Smo. Nombre de Jesús por inspiración de Fabro. Entre 1543 y 1547 Ignacio instituyó en Roma la «Compañía de Santa María de la Gracia» para la casa de Sta. Marta, la «Compañía de las Vírgenes dignas de compasión» en Sta. Catalina dei Funari en favor de las muchachas en peligro y la «de los santos Doce Apóstoles» para ayudar a pobres vergonzantes, asociaciones que fueron, con sus obras respectivas, una inspiración para los jesuitas italianos.

Entre los promotores de confraternidades en este tiempo, el más famoso fue Landini, que en las diócesis de Sarzana, Lucca y Módena, fundó (1547-1552) cerca de cien del Smo. Sacramento para hombres y mujeres, que se habían multiplicado tras la aprobación papal de la archicofradía de Sta. Maria sopra Minerva (Roma) en 1539. Los miembros, además de la frecuencia de sacramentos y culto a la Eucaristía, se ocupaban de obras caritativas. A estas cofradías se agregaron, desde 1545, al menos otras veintiséis, diseminadas por Italia: nueve en Sicilia, cuatro en Toscana, tres en Emilia-Romaña, tres en el Lacio, dos en Campania, dos en Umbría, y una en Calabria y en Liguria. Conviene añadir los nombres de Jerónimo *Nadal que promovió cinco, Louis Coudret (Du Coudrey) tres, y Laínez, Gian Nicola De Notariis, Gian Francesco Araldo, dos cada uno. Formaban las cofradías personas de diversas categorías: sacerdotes para continuar el apostolado jesuita (Perugia), nobles y ciudadanos notables, doctos, artesanos y estudiantes. Los estatutos contemplaban la frecuencia de los sacramentos (mensual, quincenal, semanal), la meditación, examen de conciencia y otras prácticas; además, la acción apostólica, enseñando el catecismo, y la social y caritativa con los pobres.

Entre estas veintiséis cofradías había tres para alumnos de colegios y una para jóvenes, unida al colegio genovés, de orientación mariana, fundada entre 1557 y 1560. Si la de Génova no parece haber tenido un título mariano, aunque sus socios recitaban a diario el oficio de la Virgen, las dos fundadas por Coudret en el colegio de Florencia se llamaban «Compagnia della Madonna». Puede decirse que eran el preludio de la que Jean *Leunis fundó en el Colegio Romano.

Las CCMM se multiplicaron, no sólo en los colegios, sino también en las casas profesas, después que la de la Anunciación del Colegio Romano fue declarada *Prima Primaria en 1584, y durante todo el siglo xvii. No pueden darse cifras exactas. De los datos disponibles para las provincias del sur, donde aumentaron más rápidamente, se sabe que las dos sicilianas hacia 1630 tenían 114 y cerca de 9.000 congregantes. En la segunda mitad del xvii la napolitana contaba con cerca de 100, cuatro en cada colegio y diez en la ciudad de Nápoles. En Roma, antes de 1584 había al menos cinco en el Germánico, cuatro en el seminaro (dos para los seminaristas y dos para los internos nobles) y una en el Colegio Inglés. Casi cada colegio tenía al menos dos (para las clases superioress y para las inferiores), a veces más; el colegio napolitano tenía diez hacia 1700.

Las CCMM no eran sólo para sus estudiantes; las había de varias categorías sociales vinculadas a los

colegios, como las cinco de Lecce, fundadas o promovidas por Realino. Siguiendo la estructura social de arriba abajo, había CCMM de nobles en no pocas ciudades de Italia, como la fundada (1593) en Roma por Gregorio Mastrilli en la casa profesa con el título de Maria Assunta. En ella se inscribieron cardenales desde el comienzo y militaron siete futuros papas hasta 1710 desde Urbano VIII a Clemente XII. Sus miembros tenían como fin social componer los conflictos en cada uno de los catorce barrios de Roma. En Nápoles, Aquaviva tuvo que defender (1596) la CM de la Natividad ante las autoridades de Nápoles y de Madrid, de la sospecha de haber organizado un complot contra el gobierno; en realidad los nobles napolitanos subvencionaban el hospital de incurables, ayudaban a pobres vergonzantes y a presos pobres, y con un Monte de Piedad trataban de eliminar la usura de las cárceles. En Lecce y Palermo, la CM de nobles se ocupaba de «vestir al desnudo» en cárceles y hospitales. Se fundaron CCMM de nobles de L'Aquila, Bolonia, Módena, Parma y otros sitios, a las que pertenecían los nobles, así como dirigentes de la administración y del gobierno. También había congregaciones de la nobleza inferior, como la de los caballeros de Milán, o las de ciudadanos de grado inferior a la nobleza. En la casa profesa de Roma había tres de éstas.

Las de sacerdotes, aunque no numerosas, fueron de valor. Una de las primeras, fundada en Lecce por Realino, se limitaba a fomentar su formación moral y espiritual, y el estudio de la teología moral (casos) para poder confesar mejor. Distinta era la de sacerdotes napolitanos, que Pavone constituyó en congregación después de la exhortacion de Aquaviva (30 octubre 1610) a fundarlas, y que prosperó en la «Conferencia de las santas misiones». Otras CCMM de sacerdotes se fundaron en Nola, Cosenza, Benevento y Capua. De alto nivel fue la de L'Aquila de Caputo, agregada a la Prima Primaria en 1606, cuyos miembros colaboraron en misiones y ejercicios. Giustiniani fundó la de Bolonia, y la de La Nuza promovía el culto eucarístico en Sicilia.

Sorprende su florecimiento entre las diversas profesiones, comenzando por la de los profesores univesitarios (Bolonia), de jueces y notarios (Mesina 1618), médicos (Bolonia), maestros (Nápoles), y músicos y pintores (Nápoles). Surgió la de mercaderes en Ancona, que organizaban los viernes de cuaresma la procesión de penitencia; en Bolonia y en Milán, estaba dirigida por el célebre Carlo Ambrogio *Cattaneo. Más importantes son las de artesanos, divididos en mayores y menores. La de Nápoles colaboraba en la mision ciudadana, llamada por eso Congregación de las misiones desde 1626; la de Lecce de menores visitaba las cárceles. Surgieron las de artesanos en Bolonia y Perugia. En Roma Simone Franco (†1610), estudiante de teología, fundó (1595) la de los que llevaban al papa en la silla gestatoria. Se promovieron también las de trabajadores. En Nápoles (1610) se fundó una de pescadores que llegó a tener 400 miembros. Allí mismo, Luigi De Mutiis (†1731) estableció la de la Virgen de los Siete Dolores, que asociaba jaboneros, panaderos y vendedores callejeros, para conservar el fruto de las misiones. En Mesina (1640) la de los cargadores del puerto se reunía los jueves para una instrucción, con una compensación por las horas no trabajadas. Los campesinos, en fin, tenían sus congregaciones, al menos en la primera mitad del siglo XVIII, dirigidas por jesuitas en varios colegios pequeños y medios de la provincia romana. El celo de algunos padres les llevó a fundar CCMM para hombres sin oficio o incapacitados para el trabajo, para mendigos y presos, que eran asistidos por la congregación u otro grupo dirigido por jesuitas en Roma, Nápoles, Lecce y Palermo. Giustiniani fundó una congregación para mendigos y vagabundos en Bolonia, Vicenzo Raimondi en Catania y Mariano Oppizzinghi en Palermo (1646), que creó un fondo de 300 ducados, aumentados por su sucesor, Alfonso Caetani, para asegurar una ayuda a cada miembro después de la reunión semanal. En Nápoles, Pietro Ferraguti (†1655), además de conseguir notables mejoras en la disciplina carcelaria, fundó dos CCMM de presos, según su categoria social, con empeño espiritual y ayuda social a sus compañeros, así como una congregación de abogados para la defensa gratuita de los encarcelados más pobres. No había categoría social o profesión sin su congregación. En Lecce, Salerno y Padua, se fundaron de estudiantes que no asistían a colegios jesuitas, superando los confines de la propia institución.

Por otra parte, florecieron también cofradías no marianas instituidas o promovidas por los jesuitas desde 1548. Eran muchas las de Perseverancia después de las misiones, las de la *Buena Muerte de V. Carafa, de la Doctrina Cristiana, las del Smo. Sacramento de Francesco Corcione en Nápoles y la de Paradiso en Lecce, fundada en 1740. Estas dos últimas estaban abiertas a personas de toda profesión y clase social. Esta característica apareció desde la mitad del siglo XVII y se acentuó a fin de siglo, hasta resultar normal en el XVIII.

Las mujeres no fueron totalmente descuidadas. En Siracusa había una congregación femenina ya en 1581. Caputo fundó otra en L'Aquila; Giustiniani, tres en Bolonia: una para niñas, otra para jóvenes solteras y otra de señoras. En 1639 surgió una en Trento que prosperó, con 500 afiliadas en 1651. Ocho años antes, un grupo de señoras nobles en Nápoles, a petición de la CJ, se organizó para cuidar a las mendigas, y sobre todo a las jóvenes en peligro, a las que ofrecían una casa segura. Su manutención estaba asegurada por las mismas señoras o con ofertas de amigos ricos de los jesuitas. Pero no era una CM, como tampoco aquel nutrido grupo de damas que hacían retiros en el oratorio Caravita; creciendo su número, quisieron agregarse a la Prima Primaria en 1707, sin lograrlo. Con todo, casi medio siglo después, a petición de Vespasiano *Trigona, Benedetto XIV concedió con el breve *Quo tibi* (1751) al P. General Ignacio Visconti la facultad de agregar a la Prima Primaria las CCMM masculinas y femeninas de las iglesias o casas de la CJ. Así, se inició una época histórica de florecimiento para las CCMM femeninas. Mientras, en Cerdeña el misionero popular Vassallo, para asegurar el fruto de

sus misiones, instituyó, además de las cofradías del Smo. Sacramento y la Doctrina Cristiana, numerosas asociaciones de Hijas de María.

Finalmente, debe aludirse a las *Congregaciones «restringidas» o «secretas»*, que alcanzaron el más alto nivel de vida espiritual y empeño socio-caritativo. Parece que la primera congregación «secreta» fue la fundada en L'Aquila por Caputo, cuyos miembros se reunían para actos de penitencia y meditaciones prolongadas de la primera semana de ejercicios en su propia «casa de la penitencia». V. Carafa fundó una congregación similar en Nápoles, pero tenía sus reuniones en el noviciado de la Nunziatella. En Roma, en el oratorio de Caravita se fundaron dos «secretas» a mediados del XVII: una de sacerdotes colaboradores de P. Gravita para ejercicios, catecismos, misiones rurales y confesiones nocturnas en el oratorio, abierto por las tardes a todos los hombres; la otra de seglares, llamada de los «doce Apóstoles», fundada por Giovanni M. *Caprini, sucesor de Gravita. En estas dos aparece menos el afán penitencial, pero es muy intensa la vida de oración y apostolado. La provincia siciliana tuvo algunas CCMM de este tipo; en la casa profesa de Palermo, Raimondi fundó (1615) la Congregación de la Virgen de la Piedad, llamada de los «mortificados», reservada a treinta y tres personas: sacerdotes, hombres honorables y doce clérigos con órdenes menores. Se les exigía una vida sin tacha, alto nivel espiritual y ascético, con prácticas espirituales y de mortificación, especialmente durante las reuniones semanales del viernes. Por esos mismos años, Antonio Filippazzi (†1632) fundó otra congregación parecida de «mortificados» en Siracusa. En el colegio Mamertino (Mesina), Placido Giunta estableció (hacia 1628) la de los «mortificados», reservada a pocos estudiantes elegidos de las clases superiores y secreta, con obligación de practicar intensa espiritualidad y ascética, que ejercía un fuerte poder de atracción. Muchos nobles pedían su inscripción y, al llegar sus miembros a 400, perdió su primitivo carácter de reservada, por lo que su sede se trasladó a la casa profesa. En el colegio se fundó otra, reservada a jóvenes de dieciséis a veintidós años. El día de Pentecostés de 1628, en el Colegio Máximo de Palermo, Pietro Villafrate creó la CM «del fervor», para promover una más profunda piedad cristiana y devoción mariana, que formó el clima y la experiencia de madurez de más de 700 vocaciones religiosas, para diversas órdenes, incluidas contemplativas, y sobre todo para la CJ, en la que entraron, entre otros, La Nuza y el historiador Emanuele *Aguilera.

Aunque otras congregaciones no secretas fueron también un vivero de vocaciones, la de la Inmaculada, fundada (1578) por el aún escolar Spinelli, dio unas 500 vocaciones a varias órdenes religiosas. En Nápoles, en la CM de Pietro degli Albizi (†1610), decidieron su vocación religiosa más de 300 jóvenes del Colegio Máximo. En Mesina, más de 60 de las tres CC MM de estudiantes (diversa de la de los mortificados) pidieron entrar en la CJ en un solo año, sin contar los que lo hicieron en otras órdenes.

Una iniciativa histórica fue la de Federico Cesi (†1630), fundador de la Academia «dei Lincei», quien, como prefecto de la CM Maria Assunta dei Nobili, propuso organizar tres días de adoración eucarística pública durante el carnaval, para oponerse a las manifestaciones mundanas y a su espíritu paganizante. La adhesión fervorosa de cardenales y órdenes religiosas fue general, y la adoración se organizó según el espíritu del tiempo con representaciones escénicas, ornamentos de fiesta, música, misas solemnes y sermones. Lo que se inició en Roma en 1595, se extendió después a Italia y a toda la Iglesia.

7. Obras sociales

El ejemplo dado por Ignacio y sus compañeros, en la ayuda socio-caritativa que ofrecían a los pobres, fue seguido por los jesuitas de Italia, en las carestías y pestes que se sucedieron. Durante el hambre que azotó a Italia en 1591, los hambrientos recorrían las calles de Roma, sobre todo los niños abandonados, semidesnudos y en peligro de muerte. Aquaviva mandó que cada casa alimentase a un cierto número de pobres. El Colegio Romano dio una comida diaria a cerca de 300, así como el noviciado de S. Andrea, que, además, albergó a muchachos vagabundos en un granero grande. Durante cuatro meses, unos 300 rapaces fueron alojados, servidos por los jesuitas, instruidos y después, unos devueltos a sus familias, otros puestos a trabajar como aprendices o confiados al hospicio fundado por Leonardo Cerusi para huérfanos y vagabundos.

El mismo año y durante varios meses, el colegio y la casa profesa de Palermo aseguraron una comida diaria a 200 pesonas, dieron dinero a las parroquias para que se repartiera entre los pobres y consiguieron que la autoridad civil construyera dos barracones, uno para hombres y otro para mujeres, para hospedar a 700 personas. Los predicadores sensibilizaron al pueblo para que socorriese a los pobres; mientras, Aquaviva pedía que se tratase con los obispos y personas pudientes para remediar la miseria. Otra situación de emergencia surgía con las frecuentes pestes, que estimulaban a los jesuitas a ponerse al servicio de los apestados con riesgo de contagio y de muerte. Durante la peste de 1591-1592, que en Roma llevó indirectamente a la muerte a Luis *Gonzaga, Aquaviva preparó una especie de pequeño hospital en la casa profesa y luego en dos casas compradas, que resultaron insuficientes, por lo que decidió, con un ciudadano de los más notables, construir un nuevo hospital, pero, cargándose de deudas, pagadas en parte con una limosna papal. El general y sus asistentes acudían a servir en este hospital. Los muertos por contagio en la ayuda a apestados fueron centenares entre padres, escolares y hermanos.

El número de instituciones para la acogida y prevención de mujeres podrá sorprender. Tales obras surgieron por la acción de jesuitas durante dos siglos, aunque no fueron ellos solos los que las fundaron. Después de la casa de Sta. Marta de Roma, para cortesanas recuperadas, se fundaron instituciones semejantes en Florencia, Módena, Trapani, Me-

sina, Palermo, Nápoles, Nola, Vibo Valentia (Alba Monteleone), Reggio Calabria y otras ciudades. A veces se promovían monasterios de convertidas, como hizo Mario Fabrizi (1577) en Perugia y Gaspare Paraninfo (†1624) en Malta. Un hospicio particular, precursor de los actuales, fue el que fundó en Roma F. M. Galluzzi, para recoger durante la noche a un centenar de mujeres sin casa.

Tras la institución ignaciana de las «Vírgenes dignas de compasión» en 1546, se fundaron otras dos en Roma para jóvenes en peligro. La primera fue fruto de la colaboración (1591) entre una noble señora, que había recogido un grupo de jóvenes mendigas durante la carestía, un sacerdote diocesano que facilitó una casa, y Aquaviva que aseguró lo necesario para adecentarla. Las muchachas eran formadas cristianamente y en labores femeninas, en especial el arte de la lana. Al llegar a adultas, podían escoger entre el matrimonio, la vida monacal o quedarse en casa para continuar la obra. Al principio las acogidas eran treinta, y llegaron a 400.

En Venecia la obra de preservación iniciada por los barnabitas y algunas señoras nobles, tras la expulsión de éstos (1551), la tomó y organizó B. Palmio. El creciente número de recogidas obligó a la construcción de un gran edificio. La institución se regía por los estatutos redactados por Palmio, teniendo presentes los de las vírgenes «miserabili» de Roma. En 1740 alojaba aún a más de 100. Un edificio de acogida semejante se construyó en Lecce, a instancias de Realino, por Luigi Fedele en 1608, donde se cultivó el arte de los encajes, orgullo de la ciudad, con lo que se sostenían las internas. A este edificio de San Leonardo, se añadió (1743) la escuela de bordado para muchachas pobres (frecuentada también por nobles, dada su fama), fundada por Paradiso, que había establecido (1742) una casa para jóvenes en peligro en Tropea, y otra de acogida, con un taller anejo de artes domésticas, en Gallipoli, en colaboración con el obispo local.

Fundaron otros refugios para muchachas en peligro Casimiro D'Ancona en Chieti, F. Pepe en Nápoles, y Vassallo en Cagliari (1751) y Sassari (1762/1763). Otros se fundaron por iniciativa de la CJ, pero con la colaboración de señoras nobles, ricos y obispos locales. A veces los jesuitas dirigían estas casas, pero los generales (Tamburini en 1729, y Francisco Retz en 1741) insistían en que se limitaran a la dirección espiritual.

8. La supresión de la CJ

La supresión en la asistencia italiana y provincia sarda se consumó en dos tiempos. Primero se decretó su expulsión de los estados borbónicos: del reino de las Dos Sicilias entre el 20 y el 30 noviembre 1767; pero de Benevento, dominio papal, en junio 1768. De los estados parmenses entre el 7 y 8 febrero 1768, y afectó a cerca de 160 de los colegios de Parma, Plasencia y Borgo S. Donnino (Fidenza), de la tercera probación de Busseto y de la residencia de Guastalla. De la isla de Malta los expulsó el 22 abril del mismo año el gran Maestre Em. Pinto da Fonseca.

En un segundo tiempo, la supresión papal de toda la CJ con el breve *Dominus ac Redemptor* (21 julio 1773) fue ejecutada por los obispos, previo el *placet* de la autoridad civil, y afectó a todos los estados italianos. El número de los jesuitas suprimidos en Italia fue de 3.736; tuvieron que abandonar 165 centros de enseñanza y de formación, 25 casas de ejercicios, 23 residencias, además de 9 residencias rurales, 7 casas profesas, 15 casas de probación, cientos de CCMM u otras cofradías, sus obras sociales y caritativas, actividades pastorales y espirituales, y las misiones populares que dependían de estas casas. Algo grande y extenso, tal vez válido, muy importante y de difícil sustitución, venía a faltar en el espacio de cinco años a la Iglesia italiana, pese a limitaciones, insuficiente apertura, y rigidez cultural y didáctica de la CJ del siglo XVIII, así como su apoyo generoso, inteligente y más de una vez genial de centenares de italianos en las misiones extranjeras.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 11:1095-1134. POLGÁR, *Bibliography* 20s, 52-54. ÍD., *Bibliographie* 2/1:308-394. *L'architettura della CG in Italia, XVI-XVIII sec. Convegno* (Génova, 1992). *Architetture della Compagnia ignaziana nei centri antichi italiani* (Florencia, 1999). *La CG e la società piemontese. Le fondazioni del Piemonte orientale* (Vercelli, 1995). Aguilera. BALDINI, U., «*Legem impone subactis*». *Studi su filosofia e scienza dei gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992). *La cultura scientifica e i gesuiti nell Settecento in Sicilia* (Palermo, 1992). DEL RIO, D., *I gesuiti e l'Italia. Storia di passioni, trionfi e di amarezze* (Milán, 1996). DIONISI, A., *Il Gesù di Roma. Breve storia e illustrazione della prima chiesa eretta dalla CG* (Roma, 1982). DOOLEY, B., «La "Storia letteraria d'Italia" e la riabilitazione della scienza dei gesuiti», *Rivista storica italiana* 107 (1995) 289-331. FIORANI, L., «Missioni e predicazione dei gesuiti nell'agro romano», *La predicazione in Italia dopo il Concilio di Trento* (Roma, 1996) 127-152, 421-456. GATTO, R., *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano, 1552-c1670* (Florencia, 1994). *I gesuiti e la Calabria. Convegno* (Reggio Calabria, 1992). *I gesuiti a Bologna* (Bolonia, 1988). *I gesuiti a Venezia. Convegno* (Padua, 1994). *I gesuiti e i primordi del teatro barocco in Europa. Convegno* (Roma, 1995). GILARDI, L. M., «Autobiografie di gesuiti in Italia, 1540-1640. Storia e interpretazione», *AHSI* 64 (1994) 187-214. GUIDETTI, MONTI, *Provincia Torinese*. ORLANDI, G., «Missionari gesuiti napoletani attivi tra il 1718 e il 1767», *Spicilegium historicum C.SS.R.* 38 (1990) 125-195. RENDA, F., *L'espulsione dei Gesuiti dalle due Sicilie* (Palermo, 1993). ROMANI, V., «Note e documenti sulla prima editoria gesuitica», *Archivio Soc. Romana Storia Patria* 117 (1994) 187-214. RURALE, F., *I gesuiti a Milano. Religione e politica nel secondo Cinquecento* (Roma, 1992). *La soppressione della CG* [en Italia]. *Convegno* (Nápoles, 1993). SANTAGATA, *Istoria*. SCADUTO, *Laínez*. ÍD., *Borgia*. SCHINOSI, *Istoria*. STANKOWSKI, M., «Der römische Gesù und die Jesuiten. Ein methodischer Versuch», *Heimat Schwaben* 4-5 (1981) 89-122. TURTAS, R., *La nascita dell'università in Sardegna. La politica culturale dei sovrani spagnoli, 1543-1632* (Sassari, 1988).

M. FOIS

II. ENTRE 1773 Y 1814

El Breve papal de supresión no encontró dificultades por parte de los reyes, príncipes y gobiernos

para ser ejecutado sin demora, y fue intimado por los obispos, en general con dolor. Más aún, en Módena se procedió tan suavemente que llegaron avisos de Roma, y los obispos y el duque declararon (junio 1774) haber ejecutado el Breve. En Roma, la residencia prevista para los jesuitas fue el Gesù, donde fueron bien tratados, casi siempre, por la autoridad encargada de ellos. El noviciado de San Andrés del Quirinal fue entregado a los Sacerdotes de la Misión (paúles). Los seminarios nacionales dirigidos por la CJ pasaron al clero diocesano, excepto el Germánico, que rehusó; por lo que el emperador José II envió a los alumnos al seminario de Pavía. En el *Colegio Romano, entregado al clero de Roma, se rogó a Pietro *Lazzeri y Rajmund *Kunić que siguieran en él; y otros dos ex jesuitas no sacerdotes, Giuseppe *Marotti y Giuseppe Pettrucci, fueron nombrados profesores de retórica. La sumisión de los más de 3.000 jesuitas fue ejemplar y su conducta respondió en general a lo que se esperaba; sólo Carlo *Borgo polemizó sobre el Breve, que consideró inválido por diez motivos.

El 1 septiembre 1773, la Congregación nombrada para la ejecución emitió un decreto en el que, en contra a lo dispuesto por el Breve, prohibía a los obispos en los Estados pontificios confiar ministerios a los ex jesuitas, sin previa autorización papal para cada caso. Se pensó, incluso, en extender las mismas medidas a todos los países católicos, pero el Papa personalmente lo impidió. Sin embargo, pasado el primer vendaval, el mismo Clemente XIV multiplicó los permisos. En 1793, Pío VI contestó a una consulta del duque de Parma que los obispos se valían libremente de los ex jesuitas para los ministerios parroquiales, como se hacía en la misma Roma, aunque con reservas que evitasen la publicidad. Diez ex jesuitas fueron elegidos obispos: Giovanni A. *Avogadro, para Verona; Giuseppe *Grimaldi, primer arzobispo de Vercelli, y Girolamo *Pavesi y Filippo *Ganucci, titulares de las nuevas diócesis de Pontremoli y Livorno. Por voluntad del Penitenciario Mayor, el cargo de teólogo de la Penitenciaría lo ejerció un ex jesuita, hasta la restauración de la CJ.

Muchos de los nuevos abates se entregaron a la labor intelectual en los campos teológico, apologético, literario y científico; y más de uno goza aún de fama. Alfonso *Muzzarelli, escritor y polemista, introdujo la práctica de la celebración del Mes de Mayo dedicado a la Virgen, tal como se ha practicado hasta hoy. Luigi *Mozzi, nombrado arcipreste de la catedral de Bérgamo, combatió con aplauso el *jansenismo, y se convirtió en un notable organizador de grupos juveniles y misionero popular. Giovanni V. *Bolgeni fue precursor en la profundización de la teología del episcopado. Stefano A. *Morcelli fue epigrafista latino. Otros, literatos ya insignes en la CJ, continuaron escribiendo, entre ellos Saverio *Bettinelli, Giovan B. *Roberti, Bernard *Džmanjić (Zamagna) y Francesco A. *Zaccaria. La *Storia della letteratura italiana* de Girolamo *Tiraboschi se impuso pronto como obra básica, y Luigi A. *Lanzi puede considerarse como el fundador de la moderna historiografía del arte italiano. En ciencias, baste citar a Leonardo *Ximenes, y sobre todo a *Bošković. De otro género, pero igualmente importante para el desarrollo pastoral fue la actividad de Nikolaus J. A. von *Diesbach.

En 1780, al saberse la apertura del noviciado en Rusia Blanca, un ex jesuita se presentó a Pío VI, y le pidió el permiso para ir unirse a ellos, gracia que el papa le concedió admirado y conmovido. Bastantes más lo siguieron. Pero lo que otorga un puesto único a Italia en la historia de la CJ durante la supresión es la restauración canónica diez años antes de la restauración general de 1814. A su vez, esta restauración fue precedida de una restauración clandestina con beneplácito papal.

Fernando, duque de Parma, que había cumplido (1768) la orden de su tío Carlos III de España de expulsar a los jesuitas, una vez caído del poder (1792) el ministro José *Moñino, puso en marcha el proyecto, acariciado desde hacía tiempo, de llamarlos para la educación de la juventud, dado el estado deplorable en el que estaban las escuelas. C. Borgo fue encargado de reunir gente para el convictorio de nobles de Parma, y el resultado fue óptimo. Borgo, entonces, concibió la idea de resucitar a la CJ en el ducado, agregándose a la de Rusia, y animó a Fernando a escribir a Catalina II y al vicario Gabriel *Lenkiewicz. Estos respondieron favorablemente, y el duque abrió (1793) el colegio de Plasencia y luego dos convictorios (Parma y Borgo S. Donnino). En febrero 1794, llegaban de Rusia tres jesuitas italianos, uno de ellos, Antonio Messerati (que había sido el último rector del colegio de Pavía), con autoridad de viceprovincial. El duque, que habia obtenido la aprobación secreta de Pío VI para abrir el convictorio de Parma, esperaba su autorización para instituir la anhelada viceprovincia; pero el Papa respondió que convenía atenerse a la ley vigente (el Breve de Clemente XIV), aunque de hecho dejó que siguiese su marcha discretamente. El duque dio seguridad de que los jesuitas recibidos serían considerados, exteriormente, como sacerdotes seculares. Se le confirió a Messerati la autoridad de provincial para los que en Italia se agregaban a la CJ de Rusia, que emitieron de nuevo sus votos. Su sucesor fue otro de los llegados de Rusia, Luigi Panizzoni (hasta entonces viceprovincial de Parma) y, desde 1803, José *Pignatelli, que, renovada la profesión (1798), se había unido a los «jesuitas» de Parma y, desde fines de 1799, había ejercido como maestro de novicios. Pignatelli persuadió al duque a que se estableciese una renta y, sumando a ésta las ayudas de su hermana y de su sobrina, hizo posible, con el permiso de Pío VI, la apertura de un noviciado en un convento abandonado en Colorno, lugar de descanso del duque, un poco al norte de Parma.

El mismo año 1799, en Viena, se fundieron dos institutos (uno francés, otro italiano) que, nacidos en aquellos años, tenían como meta preparar la vuelta de la CJ. El italiano, dirigido por Niccolo Paccanari (aún no sacerdote), minoritario en todos los sentidos, absorbió al francés (la *Compañía del Sgdo. Corazón), dirigido entonces por Joseph *Varin. En 1800, Paccanari, «prepósito general» de la *Compañía de la Fe de

Jesús, se estableció en San Silvestre del Quirinal de Roma, dirigiendo vigorosamente los socios que trabajaban con celo en la Italia austríaca y en los Estados Pontificios, e iniciando también el apostolado de la educación y de las misiones populares.

En Colorno, todo se desenvolvía según los usos tradicionales. Unicamente, por decisión de Pío VII, no podían emitirse los votos. Por ello, algún sacerdote pasó a Polock (Rusia Blanca). Terminado el bienio del noviciado, los escolares proseguían sus estudios: las humanidades en Colorno, y la filosofía y la teología en Plasencia. La situación continuó así, incluso cuando, muerto el duque (1802), los franceses invadieron el país; hasta que disolvieron (noviembre 1804) las comunidades «jesuitas». Pero para entonces, ya la CJ había sido reconocida canónicamente en el mediodía italiano.

En julio 1803, llegó a Roma de Rusia, de secreto acuerdo con Pío VII, Gaetano *Angiolini, asistente del P. General Gabriel Gruber, como procurador general y en apariencia por motivo de una biblioteca italiana que había que enviar a Rusia (de hecho el año precedente el cardenal Valenti Gonzaga había ofrecido la suya al general). En realidad, pretendía promover el restablecimiento de la CJ, ya que también el rey Fernando III de Nápoles deseaba a los jesuitas para la educación de la juventud; aunque él no pensaba en una CJ dependiente de Rusia, mientras Angiolini y Pignatelli estaban persuadidos de lo contrario. La corte de Madrid se oponía resueltamente a cualquier restauración, pero este obstáculo fue superado, y Pío VII, con el breve *Per alias* (30 julio 1804), extendió al reino de Nápoles las concesiones hechas a los jesuitas de Rusia, mientras que, por el *exequatur* al breve, se consideró implícitamente revocado el decreto de expulsión de 1767. La apertura (15 agosto) de la iglesia (Gesù Vechio) del colegio, estando presente el Rey y un pueblo en fiesta, significó el comienzo oficial de la provincia de las Dos Sicilias, bajo la autoridad de Pignatelli. En dos meses se juntaron más de cien jesuitas, antiguos y nuevos, entre ellos Mozzi, conocido en toda Italia, y Avogadro, hasta entonces obispo de Verona, que obtuvo dispensa de su obligación pastoral. Nueve jóvenes llegados de Parma, entre ellos Angelo *Mai, emitieron sus votos. Es de notar que los jesuitas españoles que reentraban en la CJ perdían la pensión real. (En cambio, Pío VII no concedió a Carlos Manuel IV de Saboya, que se trasladó a Cerdeña por motivos políticos, constituir una viceprovincia sarda, de la que ya estaba nombrado un viceprovincial). El 3 diciembre, se dio solemne comienzo al ejercicio de todos los ministerios que se habían ejercido antes. El 7 enero 1805, se abrieron las escuelas, que se llenaron en seguida (1.500 alumnos). Sin embargo, para recuperar la casa profesa (Gesù Nuovo), hubo que superar varios problemas y, al fin, pudo abrirse a principios de junio, viviendo de limosnas. Para entonces ya se había restaurado y funcionaba la casa de ejercicios en la Conocchia (afueras de Nápoles). En abril 1805, partían para Palermo treinta (diecisiete de ellos, sicilianos), dirigidos por Angiolini, para reiniciar el colegio, la casa profesa y el convictorio de nobles. Fueron recibidos con grandes demostraciones de júbilo.

Para suplir la falta de ejemplares del libro de las Reglas de la CJ, el provincial trató de que se hiciese una edición, y otra de la *Ratio studiorum* (Roma, 1805). El catálogo manuscrito compuesto en abril de ese año, y único de su tiempo, asignaba a la provincia napolitana (la parte continental del Reino de las Dos Sicilias) 124 sujetos, de los que 52 eran sacerdotes y 65 hermanos, de 13 antiguas provincias. Por entonces, se volvió a impulsar la causa de beatificación de Francisco *De Geronimo (venerable desde 1758); fue nombrado postulador de la causa Muzzarelli, y se celebró la beatificación en mayo 1806.

Apenas se habían celebrado las fiestas de inauguración de la nueva CJ, cuando hubo que emprender el camino del exilio. Don Fernando, que se había adherido a la tercera coalición contra Napoleón, fue derrotado por José Bonaparte, que se apoderó del trono de Nápoles. Mientras Fernando se retiraba a Sicilia, al amparo de los ingleses, el nuevo rey de Nápoles, ejecutando órdenes de París, disolvió las comunidades jesuitas y expulsó a los extranjeros. Pignatelli mandó a sus casas a los novicios y partió hacia los Estados Pontificios a principios de julio 1806 (llevando consigo los restos del nuevo beato); dejó a la entrada de Roma a los demás exiliados, mientras él se presentó al Papa para conocer lo que éste disponía. Pío VII lo recibió con suma bondad y le dijo que ya había dado órdenes para que fueran recibidos todos: los jóvenes, en el Colegio Romano; los demás, en el Gesù. El Papa declaró, además, que los consideraba auténticos jesuitas, pero indicó que usasen la forma de vestir de los sacerdotes diocesanos (los paccanaristas, por el contrario, que vivían entonces su mejor momento, vestían de jesuitas, pero el Papa no los consideraba como tales). Aunque los desterrados no recibían ningún subsidio económico, el provincial no quiso admitir estipendios por Misas y ministerios; sin embargo, no les faltó nada (para los treinta españoles que habían quedado sin pensión, proveía la duquesa de Villahermosa, sobrina de Pignatelli). Éste hizo celebrar (inicio de septiembre) en el Gesù un triduo solemne por la reciente beatificación de De Geronimo.

Desde julio, la provincia en el exilio había tomado el nombre de provincia de Italia. Varios obispos llamaron a los recién llegados para diversos ministerios. En el seminario de Orvieto, se hospedaron, además de los profesores, los novicios y escolares. Los profesores para las escuelas encontraron lugar en Tívoli, donde se organizaron también dos pequeñas residencias. Pignatelli reunió a los dispersos por Roma en el ex-monasterio de San Pantaleón (zona del Coliseo), tomado en alquiler, con la adjunta iglesita de Nuestra Señora del Buen Consejo, y puso allí su residencia en marzo 1807, alquilando también una pequeña casa vecina para la tercera probación. Siendo inminente la ocupación de Roma por los franceses, fue sacado del Gesù el archivo de la CJ, que el Papa había recomendado ponerlo a seguro.

Mientras tanto en Sicilia, la CJ, con el favor de Fernando, se desenvolvía con independencia de he-

cho tras el nombramiento (1807) de un viceprovincial con facultades de provincial, y con un provincial desde 1810. Los graves desconciertos para la paz doméstica, provocados por Angiolini, cesaron por fin en 1811.

Al ser incorporados los Estados Pontificios al imperio napoleónico (julio 1809), Pignatelli llamó a Roma a los jesuitas de varias comunidades, entre ellos los de Orvieto y Tívoli; y a los italianos que debían marchar a sus respectivos lugares de origen, les asignó dónde debían vivir, y el superior a quien debían obedecer y escribir regularmente. La dispersión de las corporaciones religiosas (mayo 1810) no afectó a la comunidad de San Pantelón de Roma, ni entonces ni después, por la prudencia de Pignatelli, el respeto que se granjeaba y la intercesión de un pariente suyo; no les faltó tampoco la ayuda singular de la Providencia. Pignatelli, el día de su muerte (15 noviembre 1811), en virtud de la facultad recibida, nombró a Panizzoni su sucesor. Éste, con el dinero dejado por Pignatelli, pudo mantener unos veinte sujetos que, aunque ancianos, trabajaban asiduamente en hospitales, visitas a cárceles y a monasterios de monjas.

Pío VII entregó (7 agosto 1814) la bula de restauración universal de la CJ a Panizzoni, y restituyó con sus bienes la casa del Gesù y el noviciado de San Andrés del Quirinal de Roma, ocupado por los Sacerdotes de la Misión (paúles), quienes se trasladaron a la casa de San Silvestre; los «Padres de San Silvestre» (así llamados los paccanaristas desde 1808), en su mayoría entraron en la CJ en San Andrés.

III. DESDE 1814 HASTA 1984

1. La gradual restauración de las provincias (hasta 1848)

a) De las dos provincias que tenía la CJ al ser restaurada en 1814, una era la de Italia; además había un provincial en Sicilia desde 1807. Esta región, constituida en provincia en 1822, tenía 200 miembros (treinta y dos novicios, y sesenta y tres escolares de filosofía y de teología en el colegio de Palermo). La de Italia (de hecho se reducía a la «Ditio Pontificia», como consta en su primer catálogo de mayo 1815) contaba con 173 miembros, distribuidos, además de los residentes en las casas romanas devueltas por el Papa (casa profesa y noviciado), en los colegios de Tivoli y Terni y el internado de nobles de Urbino. Fueron numerosos los que, como en Sicilia, entraron de nuevo en la CJ, muchos de ellos de la antigua asistencia de España, exiliados a la Península. Acudieron numerosos novicios: 22 escolares, 45 hermanos, 20 padres y aún habrían sido más de no haber habido algunas prohibiciones (Gaspare Bertoni de parte de su obispo, y Gaspare Del Bufalo de la del Papa). La falta de personal cualificado obligó a rehusar el Colegio Romano, que ofrecía Pío VII. Los cursos de filosofía y teología se establecieron en Ferrara (1817) y dos años después en la casa profesa. Con los escolares frecuentaban estos cursos los pocos alumnos del Germánico restablecido en 1818 (éstos siguieron en la casa profesa hasta 1851, cuando se trasladaron a su nuevo colegio en el Seminario Romano, llamado ahora Palacio Borromeo).

En la iglesia del Gesù se reanudaron todas las antiguas formas de ministerios: predicaciones, congregaciones, etc. Tuvo gran éxito el ejercicio del «Mes de Mayo», introducido (1804) en el Gesù por Muzzarelli, que lo había ideado. Desde el principio dispuso de excelentes oradores, como Francesco *Finetti; y la asistencia de los fieles era como en los mejores tiempos.

No había terminado el 1815 cuando la provincia empezó a ser italiana también de hecho. El nuevo duque de Módena, Francesco IV de Austria-Este, había tenido como educador al ex jesuita Clemente *Bondi, y por ello deseaba la presencia de CJ pero no pudiendo tenerla en la capital, en donde sus opositores eran poderosos, ofreció el antiguo colegio de Reggio (con rédito adecuado), abierto con doce padres en noviembre 1815, un pequeño noviciado (1816) en parte del mismo, subvencionado por el duque, un internado de nobles (1818) en una parte del seminario y el antiguo colegio (1821) de S. Bartolomé de Módena.

En noviembre 1816 la CJ entró también en los estados saboyanos, cuyo rey Victor Manuel I era hermano menor de *Carlos Manuel IV, que había entrado en la CJ en Roma (1815). En Génova se obtuvo la antigua casa profesa, en donde se abrió el noviciado con 20 sujetos, transferido (1823) a su antigua sede de Chieri; fue establecido (1817) por el rey un colegio-internado. Como es natural, se tuvo que luchar contra grandes dificultades por falta de personal, así como para adaptar los viejos edificios o acomodar al modo de proceder de la CJ institutos que pasaban a sus manos, mientras los adversarios no permanecían inertes. Los medios que en todas partes lograron conciliar el ánimo de los ciudadanos fueron los ejercicios dados en las iglesias y el provecho académico de los alumnos. En cambio, el rey de las Dos Sicilias, Fernando I (antes Fernando IV), tras recuperar el trono de Nápoles, no tomó ninguna iniciativa en favor de la CJ. El espíritu que dominaba en el nuevo reino lombardo-veneciano, así como en Toscana y en el ducado de Parma, impedía a la CJ extenderse en estos territorios.

En estos primeros años regía la CJ en Italia un vicario, ya que el P. General Tadeo Brzozowski no pudo obtener permiso para establecer el gobierno central en Roma; el vicario Giovanni Battista Perelli fue enviado (1817) por el P. General a Sicilia, de donde llegaban graves quejas. Entre las medidas que adoptó el visitador una de ellas fue la dimisión de varios escolares (entre ellos el célebre Gioacchino *Ventura). Al morir Brzozowski (febrero 1820), dejó como vicario general a Mariano *Petrucci, rector y maestro de novicios en Génova. En octubre fue elegido General el P. Luis Fortis, undécimo y último italiano.

Por entonces había ya ocurrido en Nápoles la revolución que impuso al rey la Constitución. Los mismos acontecimientos hicieron que se superasen las dificultades que la CJ encontraba para ser readmiti-

da. El rey en persona, de paso por Roma (a su regreso de Liubliana [hoy Eslovenia] en abril 1821) trató diligentemente el asunto con el P. Fortis. Se solicitó y se obtuvo el Gesù Nuovo, en donde se colocaría el noviciado y se abrirían las clases (al principio sólo de grados inferiores). Así, con unos veinte sujetos de las otras dos provincias, empezó la nueva provincia napolitana (1822). En ella brilló la santidad de Amanzio Ferrari, maestro de novicios, y los siervos de Dios, Paolo A. *Capelloni, que renovó en la iglesia la tradición de De Geronimo, y Luigi *Solari, del colegio de Benevento (en el Estado Pontificio), abierto en el 1823.

En 1824 se pudo volver a tomar el Colegio Romano, que ofrecía Leon XII, acallando las objeciones de los que habían gobernado los previos cincuenta años. El Papa en persona presenció la inauguración y estableció un congruo subsidio en lugar de la ya perdida fundación. El escolasticado recuperó por tanto su sede propia, y pasó de nuevo a la CJ el Oratorio llamado de la Caravita. El primer rector fue Luigi *Taparelli; los profesores fueron también, por necesidad, casi todos italianos, y muy pronto recobraron para el colegio la fama de un tiempo, en particular en dogmática con Giovanni *Perrone. En la filosofía se siguió la dirección común, ecléctica; pero ya por medio del Serafino *Sordi, había entrado en la CJ italiana la pasión por el genuino tomismo filosófico, que a pesar de vivaces contradicciones internas, le dará un puesto importante en la historia de la neoescolástica. El primer acontecimiento a este propósito se tuvo en el escolasticado de Nápoles.

El P. Fortis había tenido que aceptar en Turín un gravoso encargo: la dirección del pensionado para estudiantes universitarios del reino. Fue llamado para esto de Suiza Jan *Roothaan, que brillaba ya por sus dotes no comunes. Luego, como viceprovincial de Italia (el provincial Vincenzo *Pavani había sido nombrado vicario general), participó en la Congregación General (1829), en la que fue elegido prepósito general.

En 1831 la provincia de Italia experimentó una primera prueba de lo que le reservaba el progresivo realizarse del programa nacional. En febrero la sublevación rápidamente propagada desde Forlì, afectó también a los colegios de Ferrara, Fano (Marcas), Spoleto y los del ducado estense. Por todas partes una de las primeras medidas de los gobiernos provisorios fue la expulsión de los jesuitas. Con todo, una verdadera expulsión sólo ocurrió en Spoleto, cuyos jesuitas partieron hacia Toscana, pero mientras esperaban en sus confines el permiso de entrar, las tropas austríacas restauraron el orden, y su regreso fue un auténtico triunfo. En cambio, en Fano, al llegar los austríacos, aún quedaban jesuitas en el colegio, que sólo se cerró del 20 febrero al 6 mayo; la reapertura del de Ferrara se efectuó en noviembre. Los de la comunidad de Forlì, que temían desórdenes, pasaron a Toscana y fueron bien acogidos en Florencia, pero el colegio no se recobró hasta dos años después.

Restablecida la tranquilidad, Roothaan realizó el proyecto, concebido hacía tiempo, de dividir la vasta provincia. El 4 junio se separaron los Estados sardos, que formaron la provincia subalpina, llamada luego turinesa, con siete colegios o colegios internados esparcidos por todas las regiones (Piamonte, Liguria, Cerdeña, en donde habían de nuevo entrado en 1823, con colegios en Cagliari y Sassari, y Savoya y Niza). Se siguieron con rapidez nuevas fundaciones con el rey Carlos Alberto: en 1832, la casa y la iglesia de los Santos Mártires (el antiguo Colegio) en Turín, en donde se estableció el escolasticado; en 1833, noviciado, colegio y el escolasticado con filosofía para los de lengua francesa en Melan (Saboya); en 1835, internado, noviciado y casa de 3.ª probación en Cagliari; en 1838, casa de ejercicios (Carignano). El resto quedó incorporado a la provincia romana. En la misma Roma había cinco casas, pues se había añadido a las tres primeras la casa de ejercicios y tercera probación (junto a S. Eusebio) y el restablecido internado de Nobles (en su antigua sede de la calle del Seminario, pero sin frecuentar ya las clases del Colegio Romano). Dentro del territorio de la provincia había nueve colegios y un internado. En total, los miembros de la nueva provincia eran oficialmente 470, pero debe considerarse que había treinta y tres extranjeros entre los 100 que habitaban en el Colegio Romano.

b) La recién erigida provincia romana tuvo el honor de inaugurar el nuevo período misionero de la CJ. En el mismo año 1831, el P. Roothaan confió las islas Egeas, en donde trabajaba aún el último superviviente de la misión de la provincia de Rusia. Salieron de Roma, guiados por Paolo M. *Riccadonna, los primeros enviados a la Misión de Siria, que se confió (1843) a la provincia de Lyón; pero aun en 1860 el H. Ferdinando *Bonacina estará entre las seis *víctimas del Líbano. La misión del Egeo, que imponía sacrificios increíbles pasó (1839) a la provincia siciliana, que la mantuvo hasta 1947. Pero Roothaan, a ruego del obispo de Scutari, pidió a los sicilianos que ayudasen la desolada Albania, y se enviaron (1841) Vincenzo *Basile y dos jesuitas más, que, dada la desfavorable situación, pudieron hacer poco y dos años después se retiraron. Sin embargo, a Basile, que se había detenido en Ragusa (zona austríaca), le ofreció el obispo la misión de Trebinje en Herzegovina; consultada Roma, volvió con Antonio *Ayala, y ambos empezaron la dura misión en julio 1845.

En la provincia de Nápoles pensaba el P. General, cuando, abierta la India a la nueva CJ (1834), rogaba a san Francisco *Javier, que también se abriesen las puertas de China y el Japón. Mientras tanto, animaba a aprender el chino, pero al llegar la petición de la Propaganda Fide, en el 1840, los napolitanos no estaban preparados. Con todo partieron diez en sucesivos envíos para reforzarla, hasta 1849, entre quienes estaban los cinco hijos del barón de Massa y el futuro sinólogo Angelo *Zottoli.

Entre tanto, el canónigo maltés Annetto Casolani, pidió (1845) ayuda a la CJ para una misión, ideada por él, entre los negros de África central (en concreto, Sudan oriental). El P. Roothaan se excusó, aduciendo la escasez de sujetos, pero sobre todo,

porque dudaba del éxito; sugirió en cambio, empezar con la exploración del territorio aún desconocido, y ofreció para ello a Maksymilian *Ryłło, que había sido superior de la misión de Siria y entonces rector del Colegio Urbano de la Propaganda Fide (que Gregorio XVI había confiado a la CJ en 1836). Ryłło llegó a Alejandría en abril 1847, donde tuvo la sorpresa de ser nombrado pro-vicario apostólico. Tras cuatro meses de viaje, llegaron a Jartum, donde Ryłło falleció en junio 1848, la primera víctima de las muchas que siguieron. Se enviaron tres jesuitas más, pero los dos que quedaban fueron retirados en 1852.

Estas misiones tenían como actividad paralela la de las misiones populares, como en la antigua CJ. Pronto destacó la provincia siciliana, con innumerables y fructuosas misiones, que suscitaron el deseo de tener establemente jesuitas, y varios colegios se fundaron por ello. En Cerdeña sobresale Federico M. Tornieli (1799-1818-1876), que recorrió la isla durante quince años, con éxitos grandiosos y fama de santidad. En el Piamonte-Liguria, Ferdinando *Minimi, orador de fama en toda la península, es también misionero popular de gran eficacia. Sin embargo, la mayor expansión de las misiones internas se dio en la provincia napolitana, en donde el P. Capelloni resucitó la «misión de la ciudad» y la «misión castrense»; ésta hizo tanto bien que el rey quiso extenderla a los marinos. Se asistía también a los encarcelados de Nápoles, Lecce, Salerno, L'Aquila: Fernando II confió (1844) a los jesuitas el cuidado de todas las cárceles del reino, pero este ministerio cesó con la dispersión de 1848.

En Roma el múltiple apostolado que se desarrollaba en Caravita nada tenía que envidiar al esplendor antiguo. En la iglesia del Gesù el concurso de fieles era siempre grandísimo, en parte por el servicio continuo de misas y de confesiones, que llegaron a las 100.000 en 1834, y superaron las 137.000 en 1837, debido al cólera que se propagó por la ciudad desde agosto a octubre. El P. General exhortó a prestar voluntariamente ayuda, y todos (casi 300) se ofrecieron; fueron empleados unos cien al día con inmensa admiración de la ciudad. Se hizo un voto en común para ser preservados del contagio, que fue oído de modo singular: un solo contagiado y levemente. En enero 1842 recibió el bautismo en la iglesia jesuita de manos del cardenal vicario, Alphonse-Marie *Ratisbonne, que tras su milagrosa conversión se había dirigido a la casa profesa. En una ciudad como Roma, en donde vivían y confluían tantas personalidades, era notable la influencia de los ejercicios (Antonio *Rosmini los hizo en S. Andrea en 1830, y quedó muy satisfecho), y tanto más desde el momento en el que el P. Tomasso Massa, empezó a darlos según el primitivo método personalizado en la nueva casa de S. Eusebio.

c) Fue también muy activa la presencia de la CJ en el campo cultural. Se colaboraba en las revistas literarias y científicas del tiempo, o se tenían discursos en las Academias, que luego se imprimían con frecuencia. Ya antes de 1840 aparecieron obras de mérito, que aún hoy se recuerdan: las *Praelectiones theologiae dogmaticae* de Perrone (9 v., 1835-1842, y su *Compendium* 5 v., 1845); los primeros trabajos de Antonio *Bresciani, reeditados en seguida; en Palermo el *Saggio teoretico* (1840-1841) de Taparelli, y en Nápoles, las *Institutiones logicae et metaphysicae* (1840-1842) de Matteo *Liberatore; en Turín la *Grammatica italiana* (1844) de Paria; el último de los 4 volúmenes del curso filosófico (1845), de planteo ontológico, de Giuseppe *Romano, y el primer volumen, que queda único, de los *Monumenti delle arti cristiane primitive* de Giuseppe *Marchi. La fogosa polémica rosminiana (1841-1843), en la que se implicó más de un jesuita, fue causada por la obra de Pio Melia (con el seudónimo de Eusebio Cristiano), rechazada por la censura de la CJ, pero publicada por un obispo; con todo, el escrito de Sordi respecto a la gnoseologia del Rosmini (1841) constituye una crítica pertinente. A la violenta diatriba antijesuítica de Vincenzo *Gioberti en sus *Prolegomeni* (1845) responde el mismo año la brillante refutación de Carlo M. *Curci (su primera obra) de la que se hicieron sucesivas reediciones (él mismo editó la decimotercera en 1846).

d) La asistencia de Italia precedía en mucho en la CJ por el número de sus miembros. En las cuatro provincias había (1840) más de 1.500, mientras las otras ocho provincias de Europa (una en cada nación, menos Francia que tenía dos) juntas sumaban algo más de 1800. Fuera de Europa los jesuitas era menos de 300.

La alta Italia austríaca se había ya abierto desde 1836. La CJ entró en el ducado de Parma, regido por Maria Luisa y en el reino Lombardo-Véneto, unido al Imperio, que ya había admitido la CJ; aunque la libertad estaba sujeta a limitaciones. Una primera fundación en Plasencia permitió entrar de nuevo en el antiguo colegio de S. Pedro, que prosperó mucho, aun en medio de persecuciones, gracias a fieles amigos y a la protección de la soberana, que llamó (1844) de nuevo a la CJ al antiguo colegio de S. Roque en Parma. La nueva *Ratio studiorum* (1832) había sabiamente puesto al día la instrucción en los colegios, confiriendo al italiano el lugar que le correspondía, y la introducción de los estudios de historia, geografía, etc. A mediados de 1837, en Verona se inició el noviciado, que dos años después acogía una vocación de resonancia en toda Europa, el ex cardenal vicario de Roma, Carlo *Odescalchi. El ayuntamiento de la ciudad pensaba en confiar a la CJ, con la debida retribución, las clases de su antiguo colegio de S. Sebastián, pero se necesitaron dos años de negociaciones para concluir el trato. Los escolares estudiaban en el colegio de Plasencia. Venecia siguió el ejemplo de Verona: se restituyó la iglesia de la Assunta y, al no estar disponible la antigua casa profesa, unos amigos compraron una casa al otro lado de la iglesia. Entre tanto obtenían un gran éxito las misiones al pueblo y los ejercicios públicos al clero. En Lombardía, la primera en actuar fue Brescia, tras superar una tenaz oposición de cuatro años: generosos bienhechores obtuvieron un edificio magnífico para un internado (1845), que pronto alcanzó gran estima. Así, tomó nueva vida (septiem-

bre 1846) la antigua provincia de Venecia, que comprendía el Lombardo-Véneto y los ducados emilianos, con 211 miembros.

2. Gradual dispersión de las provincias

a) *Tormenta de 1848; dispersión legal de la provincia turinesa.*

1) Los jesuitas italianos no se asociaban a la aspiración, siempre creciente, de las clases cultas por una renovación de Italia adecuada a los tiempos (unidad política, independencia de Austria, instituciones liberales: el llamado «Risorgimento»). Para los jesuitas el *liberalismo era peligroso para la religión y la moral, mientras que el régimen entonces vigente protegía la una y la otra, y aseguraba la presencia de la Iglesia en la sociedad civil, aunque con las trabas del *regalismo. Además, el movimiento renovador era promovido con particular intensidad por círculos revolucionarios de inspiración anticristiana; éstos contaban en especial con los jóvenes, para cuyas ideas liberales, veían un obstáculo en los colegios jesuitas, a los que combatían ferozmente. Por otra parte, para trabajar apostólicamente parecía necesario asegurarse la benevolencia de los príncipes, y para eso estar de su parte.

El espíritu conservador de los jesuitas se manifestaba también en el campo literario; combatían el romanticismo. El hecho de mantenerse apartados del movimiento reformador y unidos a los príncipes los hacían antipáticos para muchos católicos (aún admirando su disciplina religiosa), incluso antes de que Gioberti en los «Prolegómenos» a su segunda edición del *Primato* (1845) los presentase como enemigos del progreso, atacando su educación como falsa y su enseñanza como superada. De poco sirvió la mansa refutación de Francesco *Pellico, impresa a expensas del rey. El programa nacional neogüelfo presentado en el *Primato*: confederación de los estados italianos bajo la presidencia del Papa, encontró algunas adhesiones (Taparelli en Palermo, Curci y Liberatore en Nápoles), porque respetaba los derechos de los príncipes.

Cuando el nuevo pontífice Pío IX inició un camino diverso del conservador de Gregorio XVI, su predecesor, la posición del P. Roothaan se hizo más difícil, porque le hacían pasar por contrario a la dirección «liberal» del Papa. Éste respondió con especiales gestos de benevolencia, pero fue peor. No cesaron las amenazas ni los insultos a los jesuitas en Roma y en las ciudades donde tenían colegios o internados, y se esparcieron los chismes más inverosímiles, como el de una conjura austrojesuítica en el aniversario de la amnistía concedida a los condenados políticos. No halló eco la protesta que el general hizo publicar en el *Courrier de France* (14 septiembre 1847) contra los asertos del diario de que la CJ se consideraba independiente de la Santa Sede y opuesta a Pío IX.

Personas maliciosas, que gozaban de prestigio en la corte, tejieron en torno al Papa una trama tan hábil, que a la larga Pío IX tenía que caer de algun modo bajo su influjo. «Bajo cualquier otro papa que no fuera Pío IX, ciertamente la CJ habría sido disuelta por segunda vez» (Pirri, 391). Por otra parte, muchas personas honradas consideraban a los jesuitas como responsables de los alborotos, por no querer ceder a las exigencias de los revolucionarios, disolviéndose ellos mismos espontáneamente. Por el estado de espíritu en que se encontraba entonces el llamado partido del orden, el populacho vendido a los liberales, pudo hacer lo que quiso sin encontrar una oposición firme.

Había precedido en Italia una clamorosa campaña periodística (existía ya la libertad de prensa) a propósito del «Sonderbund» suizo; a mediados de 1847 se añadió la virulenta diatriba de Gioberti en *Il Gesuita moderno*. Pío IX, aconsejado prudentemente por el cardenal Mai, no lo prohibió, pese a que en diciembre se lo había pedido un enviado del rey de Cerdeña, de quien Gioberti, exiliado entonces en Bruselas, era súbdito; pero mandó al autor una carta gravísima, que, a causa de las circunstrancias, fue devuelta a Roma.

2) *Il Gesuita moderno*, que retomaba y hacía más graves las acusaciones de los «Prolegómenos» contra la CJ, tuvo en el Piamonte un éxito clamoroso; encendió peligrosamente los ánimos y conquistó a la mayoría del clero. Al fin del año, el ala izquierda del partido liberal, habiendo conseguido ya las primeras reformas del rey (el 8 febrero 1848 le arrancará la promesa del Estatuto, o sea, la renuncia al absolutismo, que a mediados de enero privadamente había declarado que nunca concedería), en las multitudinarias manifestaciones organizadas para celebrarlas, hizo incluir, con particular intensidad en Génova y Cagliari, gritos de «Viva Gioberti, viva Italia» y «Fuera, muerte a los jesuitas». A principios de febrero salió de Génova una petición popular, dirigida al rey, para que eliminara a los jesuitas, que Carlos Alberto rechazó, animando al mismo tiempo al provincial Pellico, a confiar en su protección.

Pero a mediados de febrero en Cagliari se pasó a la acción, dirigida desde Génova. La tarde del 14 llegó la noticia del Estatuto, y una turba de universitarios, marineros y otros intentó derribar las puertas del colegio. Tal agitación era difícil de controlarse sin derramamiento de sangre. El virrey convocó un consejo extraordinario para la tarde del 15, pero los agitadores se le adelantaron: una manifestación imponente que se dirigió al noviciado fue dispersada por la tropa; se volvió a reunir frente al colegio, y como el portón tampoco cedía, le prendieron fuego, que apagaron los soldados. El 16 febrero, el gobierno pidió que los jesuitas se retirasen de la ciudad, de forma que se pudiera comunicar la noticia al pueblo, y restablecer la calma. Los jesuitas se retiraron a las casas del contorno, y abandonaron la isla cuando llegaron órdenes de Turín.

En efecto, el gobierno, adversario de los jesuitas, decidió (2 marzo) desembarazarse de ellos, y el rey les ordenó que abandonasen sus estados. Habían hecho precipitar la situación los gravísimos sucesos ocurridos en Génova el 29 febrero. Fueron asaltados el colegio y la casa profesa con tal furor, que los je-

suitas escaparon del peligro, pasando al adyacente palacio del gobernador, de donde fueron llevados en carros a Massa, ducado de Módena. La orden de que se disolviesen las comunidades se ejecutó con más corrección y sin incidentes; a veces, incluso con conmovedoras muestras de afecto, como en Novara, donde los alumnos lloraban inconsolables, y en Niza, donde se suspendieron los festejos del carnaval. De momento no obligaron a los jesuitas a salir del reino; los escolares fueron enviados a Francia, y los bienes fueron entregados a la autoridad.

3) A fines de marzo 1848, cuando el país hervía por la guerra contra Austria, estaban dispersas otras tres provincias de Italia. En la mayoría de los casos, los hechos que las precedían y acompañaban (injurias, gritos, amenazas, intentos de derribar las puertas) imitaron, con gravedad diversa, el modelo sardo. Era una táctica infalible, ya que si los jesuitas no dejaban espontáneamente sus casas, la autoridad se lo aconsejaba o les forzaba a hacerlo. Muchas veces se dio la «caza al jesuita», que tenía que disfrazarse o buscar un refugio. Si no hubo víctimas, se debió más de una vez a amigos valientes.

La expulsión comenzó al norte de los estados pontificios desde el 23 febrero en Fano, y el 5 marzo, en Faenza y Forlì. Los métodos violentos fueron reprobados por Pío IX en una circular del secretario de Estado a los gobernadores de las provincias. Poco a poco se abandonaron los demás colegios: bastante civilmente, el de Fermo; el 30, en Spoleto, comenzada ya la dispersión en Roma; en Ferentino se dejó el colegio, pero los jesuitas se quedaron en el seminario y en casas particulares; en Tívoli el obispo sugirió que se omitiesen algunas actividades, pero el pueblo insistió en que continuasen las clases, aunque viviesen con algunas familias. Buen ejemplo de fortaleza dio desde el principio el obispo de Gubbio y ex jesuita, Giuseppe *Pecci. Tres jesuitas de Fano que iban a Viterbo, al pasar por Gubbio, fueron injuriados y amenazados de tal manera que sólo la intervención de la fuerza pública impidió mayores desmanes. Aquella misma tarde el obispo publicó una pastoral enérgica de protesta y amonestó seriamente al pueblo y a las autoridades.

La dispersión de la provincia romana se había apenas iniciado cuando comenzó, desde la capital, la de la provincia de Nápoles, y una semana después se desató el ciclón que en pocos días desbarató la veneciana.

Al Gesù nuevo de Nápoles se presentaron los manifestantes, y los jesuitas convinieron con ellos en que lo abandonarían el día 11. El gobierno constitucional declaró no tener nada contra los jesuitas, pero como la calle reclamaba su marcha, o habría sangre, convenía que dejaran el reino. Así, los jesuitas salieron para Báia (aunque algunos lograron quedarse) y Malta, ya que en Floriana había la casa de ejercicios de S. Kalcidonju, donde fueron recibidos con fiesta por el pueblo. Días después, llegaron los echados de las otras casas.

El 18 marzo 1848, Milán se alzó contra los austríacos, imitada pronto por las otras ciudades de Lombardía y el Véneto. Una de las primeras medidas fue deshacerse de los jesuitas, recurriendo a la consabida táctica que acababa en el decreto de expulsión de parte de los gobiernos provisionales. Entre el 18 y el 20 de marzo se perdieron siete casas; poco más tarde, las otras tres de la véneta y el colegio-internado de Massa (de la turinesa). Terribles asaltos ocurrieron en Brescia, aunque les ayudó Paolina Di Rosa (Santa María Crucificada), y en Plasencia, donde los escolares se reunieron en la iglesia esperando la muerte, y fueron liberados por las tropas de la guarnición austríaca. Sin violencias, en cambio, se dejaron Venecia y Reggio. Los novicios de Verona se enviaron a sus familias, pero algunos pasaron a la villa de Sona, dejada al noviciado por su fundador. Los escolares marcharon a Francia y Bélgica.

En los últimos días del mes se decidió la suerte de la CJ en Roma, donde había 350 jesuitas. El 13 marzo, después de más de un mes de continuos alborotos, el provincial se dirigió al Papa para preguntarle si era verdad, como se decía, que deseaba que dejasen el Colegio Romano y el Gesù. Pío IX respondió: «Me han abandonado muchos. Dejar las dos casas... Eso se dice pronto. Si hay que caer, caeremos juntos». Volvieron a producirse los alborotos nocturnos, no obstante los bandos publicados por el Papa aquella misma mañana, pero Roothaan consideraba ilícito disolverse por sí mismos. Llamado a audiencia (el 18) Giovanni B. *Pianciani, el Papa le dijo que le parecía inevitable salir del colegio, menos algunos, como los profesores, en traje seglar y pidió que el general le escribiese sobre el caso. Roothaan lo hizo el 20, declarando que si el Papa se viese imposibilitado para asegurar la tranquilidad con la presencia de la CJ, ésta se iría del colegio. La noche del 28 un pelotón amenazó con quemar el Gesù. A las cinco de la tarde, un cardenal trajo la respuesta de Pío IX. No podía garantizar nada; y sin dar orden, ni siquiera consejo, dejaba a los jesuitas las medidas para evitar derramamiento de sangre, como sería retirarse *ad tempus*. Obviamente la sugerencia fue aceptada; sólo pidieron algo de tiempo para proveer al sustento de los jesuitas con los bienes de la CJ. El Papa se alegró de la respuesta y tomó las necesarias disposiciones. Aquella misma tarde los asistentes decidieron que el General adelantase la partida. Roothaan, sin llamar la atención, fue a Civitavecchia (29 marzo) y zarpó para Marsella. Mientras tanto, el vicerregente de Roma tomaba posesión del colegio. La comisión cardenalicia para administrar los bienes de la CJ ordenó que cada mes se diese al procurador general lo necesario. En Roma quedaron unos pocos ancianos y enfermos en S. Andrea, donde se ocultó también el provincial Pasquale *Cambi, nombrado superior de los jesuitas dispersos de Italia. El secretario de la CJ fue admitido en San Carlino del Quirinal. Bastantes teólogos marcharon a Inglaterra, de donde en octubre prosiguieron a Georgetown (EE.UU.); los filósofos y retóricos pasaron a escolasticados de Francia; los novicios al principio fueron a sus casas, y después se reunieron en Avignon.

4) Aún quedaba incólume la provincia de Sicilia con 296 sujetos, la casa profesa, siete colegios con tres internados, siete residencias y tres casas de

ejercicios. La isla se había separado de Nápoles con una revolución iniciada (enero 1848) en Palermo, que los jesuitas consideraron legítima; se unieron a ella, pues al principio pretendía no rebelarse contra el rey, sino imponer el respeto a derechos reclamados inútilmente por otros medios. Destacaron como publicistas del momento Romano y Taparelli. Pero esta alianza de los jesuitas con los liberales fue muy criticada por sus hermanos del continente. Durante la lucha del pueblo contra las tropas reales, los jesuitas se prodigaron en la asistencia humanitaria y religiosa. Retiradas las tropas reales, la isla cayó en manos del partido nacional. El provincial, miembro de la cámara de los pares en calidad de titular de una abadía, firmó la caída de los Borbones. En seguida comenzaron las agitaciones para abolir las órdenes religiosas, y de nada valieron las apologías publicadas por los jesuitas. Por eso, los superiores tomaron a tiempo las medidas oportunas. Por sorpresa, se propuso y aprobó (31 julio 1848) en la cámara la ley que disolvía a los jesuitas y redentoristas, pero les permitía seguir en la isla con una pensión vitalicia. Con un procedimiento especial, la ley fue aprobada por el senado el 2 agosto, y se ejecutó inmediatamente.

En el Piamonte, el regente Eugenio, antiguo interno de la CJ, por voluntad de su primo Carlos Alberto, firmó (25 agosto 1848) el decreto que eliminaba para siempre la CJ del reino sardo. El decreto fue promovido por el ministro del interior, un colaborador de Gioberti en sus obras antijesuíticas, ya que la ley, aprobada por la cámara el 21 julio, estaba detenida en el senado. Los jesuitas originarios del reino podían quedarse, pero sin sombra de asociación, y si necesitaban o deseaban la prevista pensión, debían solicitar de la Santa Sede la secularización, por medio del gobierno. Los edificios y las rentas se destinaron a la fundación y mantenimiento de los colegios nacionales, que un decreto del 20 marzo había mandado establecer, para sustituir a los colegios de la CJ.

b) *Vuelta a las casas. Decenio de tranquilidad (1850-1859)*. Acabada la revolución, terminó también la dispersión de las cuatro provincias que aquella había trastornado; pero la provincia turinesa, excluida de los estados sardos por el real decreto del regente Eugenio, continuó dispersa.

1) Restaurada la autoridad (mayo 1848) del rey Fernando de Nápoles, grupos de jesuitas volvieron con cautela de Malta, y los dispersos en el reino reanudaron abiertamente sus ministerios. Fueron llamados los escolares dispersos, y los mejores enviados al extranjero. En agosto 1849 se volvió a la iglesia del Gesù Nuovo, recibidos con alegría por el pueblo; en septiembre llegó la invitación oficial a abrir de nuevo los colegios.

En Sicilia, reconquistada por el rey en abril de 1849, antes de un año las casas fueron devueltas a la CJ, y los ministerios ejercitados con la amplitud de antes, aunque 70 sujetos no se habían pesentado.

Forzado Pío IX (noviembre 1848) a una fuga dramática a Gaeta, la revolución triunfante proclamó la república romana (febrero 1849). Durante meses se recrudeció la violencia contra el clero; y varios jesuitas, reconocidos como tales, fueron encarcelados, salvados tal vez así de una ejecución sumaria. Cuando a comienzos de julio 1849, la república fue abatida por los franceses, y el gobierno pasó a una regencia de tres cardenales. Cambi, vicario de Italia, envió a Gaeta a dos padres para tratar de la vuelta a las casas de la CJ; pero el Papa ya había ordenado a los cardenales que devolvieran la casa profesa, el Colego Romano y el noviciado; y mandó después a Cambi una ayuda de 300 escudos. Con todo, a muchos les parecía necesaria una solemne declaración de la inocencia de la CJ. En octubre y noviembre, los obispos de la Romaña y de Umbría, reunidos en asamblea, rogaron al Papa que llamase a sus casas a la CJ, con un honor proporcionado al modo indigno con que había sido expulsada. Pío IX no juzgó oportuno proclamarse con solemnidad, pero condenó (30 mayo) el *Gesuita moderno* y mandó a la Congregación del Índice iniciar el examen de todas las obras de Gioberti; y en su respuesta pública a los obispos de la Romaña, declaró su estima y afecto a la CJ, cuyas casas había ordenado que fueran de nuevo abiertas en el Estado pontificio. El Papa se había impresionado con la segunda obra antigiobertiana de Curci, *Una divinazione sulle ultime opere di V.G.*, en la que argumentaba la sospecha de que Gioberti, más allá de los jesuitas, apuntase al catolicismo. A mediados de agosto se reemplazó a los sacerdotes que habían sustituido a los jesuitas en el Gesù. La casa del Gesù fue ocupada, a medida que la desalojaban las tropas francesas. Lo mismo ocurrió con el Colegio Romano, adonde se volvió en enero 1850, reanudando las clases y costumbres. De S. Andrea, quince años convertido en hospital militar, sólo se pudo ocupar la parte moderna. Vuelto Pío IX a Roma (12 abril 1850), Roothaan llegó a Nápoles en enero y regresó (27 abril) a la casa profesa de Roma, saludado con respeto por una multitud.

La última provincia que se restauró fue la veneciana. El duque de Módena, Francisco V, se interesó por la vuelta de los jesuitas en agosto 1848, al día siguiente del armisticio entre Piamonte y Austria. Pero por las dificultades para recuperar los bienes de la CJ, sólo dos años más tarde fue devuelto el colegio de Módena, y después el internado. Aunque la guerra austro-piamontesa terminó en la primavera de 1849, el decreto que devolvía el noviciado de Verona y la casa de Venecia se firmó en octubre 1850, y se tardaron años en recuperar el noviciado, ocupado por militares. Después se entregaron el colegio de Brescia y el de Reggio. No se regresó, en cambio, al ducado de Parma; y una cuarta parte de los jesuitas dispersos no volvió.

2) Mientras Pío IX iba de Nápoles a Roma, le fue entregado el primer número de *La Civiltà Cattolica*, que salió el 5 abril 1850. La rapidez con que se pasó del proyecto a la realidad se debió a Curci, así como el ambicioso plan para servirse de la potente arma de la prensa para remediar las necesidades religiosas y morales del tiempo. También se ocupaba de esto desde hacía años Roothaan, estimulado por

amigos de la CJ; pero, por la incertidumbre del modo de realizarlo y los sucesos ocurridos, la idea no había tomado cuerpo aún. Curci volvió de París a Roma con el proyecto de una revista quincenal de cultura general, dirigida sobre todo al laicado culto. Pero en Roma Curci encontró casi una abierta oposición de los superiores y de los cardenales regentes: era algo nuevo, peligroso y difícil de ejecutar, tanto que parecía casi imposible. Llamado Curci a Nápoles, habló del proyecto con el secretario de Estado, cardenal Antonelli, quien al punto intuyó su importancia. Pocos días después, Pío IX habló de la revista con Curci y le preguntó si se sentía capaz de crearla. Llegado Roothaan en enero 1850, el Papa le habló con calor de la revista. El General oponía gravísimas dificultades y, tras varios encuentros, Pío IX expresó su voluntad firme en favor del proyecto. Curci, que deseaba que a toda costa la revista saliese desde el segundo trimestre de 1850, consiguió una tipografía, estableció trece puntos de distribución y venta por toda Italia, publicó el programa y le dio amplísima difusión. Consiguió como colaboradores a Taparelli, Liberatore, Bresciani (para la página amena), Pianciani para materias científicas, y otros dos más. El mismo título era ya un llamativo programa: «Civiltà», civilización moderna, pero informada por el pensamiento católico, «Cattolica». El contenido era variado: artículos de actualidad y de opinión, en una narración agradable e instructiva, de vez en cuando una página amena, revista de prensa, recensiones, crónica contemporánea (pontificia, italiana, internacional con corresposales en el extranjero). El éxito fue asombroso. Los 4.000 ejemplares iniciales se doblaron en un año, y se llegó a casi 12.000, diez veces más que la revista liberal más difundida dentro de sus características. Fue la primera revista nacional de Italia, antes incluso de su unidad nacional. Fue y es la obra más importante de los jesuitas italianos.

Unos meses después de la aparición de la revista, cesó en Nápoles la libertad de prensa, y para librarse de las trabas de la censura, se adelantó el ya programado traslado de la revista a Roma. En 1866 Pío IX fundó el «Colegio de los escritores de la Civiltà Cattolica», dotándolo económicamente para que tuviese continuidad, tras haberle concedido diez años antes una sede propia, en la actual via della Conciliazione. Esta especial relación de la revista con Pío IX y la Santa Sede, que se explica por su origen y los servicos rendidos, la ha seguido siempre, dándole una particular autoridad y distinguiéndola de otras de la CJ, fundadas después a su imitación en varias naciones.

3) La provincia veneciana abrió los internados de Cremona y de Padua y, ocultando la propia identidad, se asentó por primera vez en Milán, a invitación de personas de la nobleza que dieron los medios. En la ciudad se estableció una pequeña residencia con una iglesita propia, y en la diócesis Giuseppe Vigitello (Turín 1799-1859) daba en la villa de un conde en Verderio Superiore tandas de ejercicios al clero con gran fruto. En ocho años los ejercitantes pasaron de 1.500, entre ellos obispos y superiores de seminarios. Se confió a la provincia la misión de Trebinje, que pronto se llamó «misión ilírico-dálmata», centrada en Ragusa (Dubrovnik, Croacia) y la misión de Albania, encomendada por Propaganda Fide e iniciada (1856) con la construcción del seminario interdiocesano de Scutari.

Por primera vez desde 1814, la CJ estuvo presente en Bolonia y Florencia. En Bolonia Curci promovía varias obras cuando Pío IX le invitó a dejar la dirección de *La Civiltà Cattolica* para dar alguna satisfacción a Fernando II, irritado con la revista. Luigi Ricasoli (1801-1876), de distinguida familia florentina, fue de Ferrara a su ciudad para asistir a su padre enfermo; a ruegos del arzobispo, se quedó allí y otros jesuitas se le unieron. Vivieron modestamente como sacerdotes, hasta que se pudo conseguir (1855) una residencia en un piso alquilado, que tenía junto un oratorio. Los ministerios fueron frecuentes, predicándose en iglesias de la ciudad y en otros lugares de la Toscana, con misiones populares y ejercicios al clero, y colaborando en los seminarios, como Luigi Merea (1814-1886), por decenios en el de Fiésole. A más de un jesuita se le negó la prórroga del permiso de residencia, necesario para los no toscanos, como a Secondo *Franco, que atraía multitudes a sus conferencias sobre el protestantismo en la iglesia de San Gaetano.

La «Misión toscana» fue puesta bajo la jurisdicción de la provincia *turinesa* que, con gran prudencia había comenzado a reorganizarse, después de haber cedido a la provincia de Lyón la Saboya y Niza. Mientras los padres predicaban en el Piamonte y Cerdeña, un nuevo campo se abrió en Córcega, con misiones populares para preparar el jubileo de 1851, que resultaron en la fundación de la residencia de Bastia en 1855. La provincia contaba entonces con otras dos casas: el colegio-internado de Massa, abierto de nuevo en 1850, y el seminario de Bertinoro. Este seminario se aceptó ante la imposibilidad de la provincia romana de ayudarle; Giuseppe *Bayma lo hizo prosperar hasta llegar a setenta y cinco alumnos en 1857. En Massa se puso también el noviciado, mientras que en el territorio de la provincia se formaron tres pequeños núcleos: la residencia de Turín, la de Génova (donde se estableció el provincial, dejando Marsella) y el seminario menor de Cuneo. En 1853 había unos cincuenta jesuitas del reino sardo en misiones o en el extranjero (once en Argelia, seis en Madurai, dieciséis en Estados Unidos, etc.), pero aumentaron bastante cuando se asignó (1854) a la provincia las misiones de California y las Montañas Rocosas al oeste de Estados Unidos, donde había unos cincuenta en 1855.

En la provincia *napolitana* se abrieron nuevos colegios con el favor del rey (Bari, Lecce, Potenza, Reggio...). Hubo un grave momento de crisis cuando se publicaron las «memorias» del primer cuadrienio de *La Civiltà*, redactadas por Curci. Una alusión crítica a la monarquía absoluta dio ocasión a algunos malévolos para excitar a Fernando II. Éste suprimió el seminario central, cuya dirección había entregado el canónigo fundador a la CJ y que, a imi-

tación del Germánico, daba grandes esperanzas para elevar el nivel del clero meridional. Además, el rey desterró a los jesuitas de Nápoles y pensó la expulsión de todos los del reino. Con urgencia se publicó una declaración acerca de la bondad del régimen absoluto, y volvió el entendimiento; pero la revista fue prohibida en el reino, con la pérdida de 3.000 suscriptores. Cuando el rey dispuso que en las capitales de provincia se estableciesen «Liceos» (cursos superiores de medicina y derecho), ocho de ellos fueron adjuntos a colegios jesuitas, y el rector jesuita era el presidente del liceo.

En *Roma* el Germánico recibió su sede del Papa. Hasta entonces había estado en la casa profesa; en adelante ocuparía el palacio Borromeo, que había sido hasta 1848 colegio de nobles. En 1858 fundó Pío IX el Pío Latino Americano y lo encomendó a la CJ.

De la controversia rosminiana, suspendida por Gregorio XVI, se ocupó Roothaan desde que fue puesta (junio 1849) en el Índice una obra de Rosmini. Por sugerencia suya, Antonio *Ballerini compuso una crítica sistemática del pensamiento filosófico-teológico de Rosmini. Tras recibir Roothaan permiso oral del Papa, se imprimió *Principii della scuola rosminiana esposti da un Prete bolognese* (1850). Por su contenido y, más aún, por su forma indigna (que tanto afligió a Roothaan), los dos primeros tomos suscitaron una reacción tan clamorosa, que se interrumpió la publicación del tercero, y se renovó el silencio a ambas partes. Sin embargo, Pío IX ordenó el examen de las obras de Rosmini, que se concluyó (1854) con la fórmula no condenatoria «Dimittantur».

Intensa fue la colaboración de la CJ en la preparación de la definición dogmática de la Inmaculada. Se pidió a Perrone el primer esquema de la bula; pero, sobre todo, fueron importantes los tres volúmenes *De immaculato B. V. Conceptu* (1855) de otro profesor del Colegio Romano, Carlo *Passaglia (dejó la CJ en 1859).

c) *Dispersión de las provincias (1859, 1860, 1866, 1873).*

1) Por la guerra entre Austria y Piamonte, aliado con Francia, comenzada en el norte de Italia en abril 1859, y las anexiones en la Emilia-Romaña (mediados de junio y mediados de julio) se perdieron trece casas: siete de la provincia véneta (los internados de Brescia y Cremona, la residencia de Milán, y los dos colegios y dos internados de Reggio y Módena), cuatro de la romana (Bolonia, Ferrara, Faenza y Forlì), y dos de la turinesa (Massa). La adhesión al Piamonte y a su régimen liberal equivalía a la expulsión de la CJ, aunque sin una extensión formal del decreto de 1848 a los nuevos territorios (que ocurrió sólo en el ducado de Módena). Las violencias, cuando las hubo, no llegaron a extremos; la expulsión era realizada por la autoridad local recién llegada al poder, que moderó los tumultos y sólo impuso la salida inmediata de los jesuitas, dándoles los medios necesarios. La provincia turinesa llevó a Bastia el noviciado, y la véneta quedó en Italia con sólo tres casas (Verona, Padua y Venecia).

2) Entre junio y septiembre 1860, se cerraron todas las demás casas de Italia, excepto las del Lacio.

La provincia de *Sicilia* había llegado a gran prosperidad (once colegios e internados y siete residencias), cuando de repente fue aniquilada al conquistar Garibaldi la isla. Uno de sus primeros actos tras entrar en Palermo fue promulgar un decreto del gobierno apenas constituido (17 junio) que prohibía la CJ y expulsaba a sus miembros. La biblioteca del colegio se convirtió en biblioteca nacional, y la de la casa, en biblioteca municipal. Pero unos setenta se quedaron ocultos o con permisos, obtenidos por parientes bienquistos del nuevo gobierno. Los escolares que perseveraron (cincuenta y uno de noventa y tres) se colocaron con sus formadores casi por toda Europa. Muchos padres y hermanos encontraron campo de apostolado en Europa o en las misiones (Argelia, América...) y algunos se hicieron famosos, como Luigi *Sturzo en Irlanda, Franco Sturzo, que contribuyó al desarrollo del colegio lisboeta de Campolide, y Giuseppe *Cataldo en las Montañas Rocosas.

También la provincia de *Nápoles* prosperaba con más de 400 sujetos, sin contar los que trabajaban en China, Maryland, etc. Era conocida la labor intensa y constante de los liberales para cambiar el régimen; así que, pese a que el nuevo rey Francisco II a finales de junio, en un extremo esfuerzo de conciliación, había restablecido la Constitución, muchos jesuitas se prepararon para su partida. El desembarco de Garibaldi en Reggio Calabria y su marcha triunfal hacia Nápoles no hicieron sino precipitar la retirada. El 7 septiembre 1860, el decreto antijesuítico de Sicilia se extendió al continente. Los escolares fueron enviados a Francia (teólogos a Laval, filósofos a Vals, retóricos a Aix), a España (filósofos), a Irlanda (novicios); 206 padres y hermanos se quedaron en la provincia, y unos sesenta se repartieron fuera. La curia provincial se estableció en la casa profesa de Roma.

A mediados de septiembre las tropas piamontesas entraron en las *Marcas* y en *Umbría* para unirse a los garibaldinos. Los comisarios regios promulgaron el decreto de 1848 (en Umbría el 19, en las Marcas el 25). Se abandonaron seis colegios, la mayor parte con violencias, incluso graves, de parte de los patriotas. En Génova y Turín, acusaciones infundadas de intrigar o preparar complots políticos llevaron a un mes de cárcel a varios padres, incluido el provincial, y la autoridad suprimió la residencia de Turín; el provincial cerró la de Génova.

En la provincia *romana*, por los sucesos de 1859 y 1860, estaban fuera de sus casas cerca de cien jesuitas. Para muchos se encontró trabajo dentro de la misma provincia (reducida ya sólo al Lacio) en algunos seminarios (Albano, Alatri, Anagni, etc.); se abrieron varias pequeñas residencias y colegios (Cività Castellana, con internado y seminario, Bauco, Viterbo, Terracina) y se aceptó el seminario de Sezze. Buen campo ofreció entonces la Misión Toscana, que tuvo por fin una buena residencia en Florencia, vuelta a la provincia romana en 1869. El príncipe Borghese ofreció (1864) su villa de Mondragone,

cerca de Frascati, muy deteriorada pero que restauró y acomodó a su costa, para internado y colegio de nobles. Se inauguró en 1865 y los internos eran ya 80 en 1868. Además se inició (1860) la misión del Brasil, que tenía cuarenta y cinco sujetos en 1870. El colegio para la América meridional («Latino Americano» desde 1865) pasó (1867) a S. Andrea del Quirinal, ocupando la mitad que dejaba libre el noviciado. Se añadió «Pio» y aumentó en número de estudiantes.

Estos fueron años prósperos para el Colegio Romano, con profesores como Francesco S. *Patrizi, Camillo *Tarquini, Ballerini, y sobre todo Angelo *Secchi, astrónomo de fama europea; con sus brillantes actos académicos, su alto nivel espiritual y su culto a San Luis *Gonzaga, promovido por el rector Ugo Molza (1821-1891) y estimulado por la personal devoción de Pío IX. Una viva polémica sobre el hilemorfismo opuso el Colegio Romano (Salvatore *Tongiorgi) a *La Civiltà Cattolica*, hasta el punto que el P. General Pedro Beckx prohibió que la cuestión figurase en disputas públicas o privadas. Convocado el Concilio *Vaticano I, el colegio contribuyó a su preparación, pero más influyó *La Civiltà Cattolica*, que desde 1869 publicó crónicas, apreciadas por su seguridad y amplitud. La revista participó en el proceso que llevó a la definición de la infalibilidad pontificia. Pío IX concedió a sus redactores los privilegios de teólogos del Concilio, y cada uno fue elegido teólogo personal de algún obispo.

3) En la controversia sobre la constitución metafísica de los cuerpos, participó también el profesor del filosofado véneto Giovanni *Cornoldi, impugnando la gran obra de Secchi *L'unità delle forze fisiche* (1864). Desde entonces, la adesión a la filosofía tomista fue una tradición en la provincia de Venecia. Pasado el Véneto al reino de Italia (1866), los jesuitas se fueron espontáneamente sin esperar la expulsión. La provincia subsistió gracias a las casas que tenía en territorio austríaco: el noviciado y después también el filosofado, en el Tirol; el internado de Padua, por petición de los alumnos, continuó en Brixen (Bressanone); los colegios-seminarios de Dubrovnik y Zadar (hoy en Croacia) y el de Scutari, y dos grupos de misioneros, uno en Dalmacia y otro en el Trentino. Además de la residencia de Udine, se abrió otra (1866) en Gorizia, cuya casa, vecina al antiguo colegio jesuita, fue cedida por un sacerdote al P. Beckx.

d) En 1870 el Lacio entró en el reino de Italia, y entonces comenzó para los jesuitas un período crítico, ya que desde 1866 se habían suprimido en el reino italiano todas las corporaciones religiosas. Sin tardanza, pues, salieron de Roma los novicios y retóricos (con los de la véneta); y los demás escolares se refugiaron en Laval (Francia). Por prudencia *La Civiltà* trasladó a Florencia la redacción y la administración, mientras el Colegio Romano cerraba sus clases inferiores. Fueron cerrados todos los colegios, menos el de Mondragone, que era de propiedad privada. En junio 1873 se aprobó la ley que extendía al territorio romano la ley de 1866, relativa a las órdenes religiosas, con las modificaciones impuestas por la particular condición de Roma. Para la CJ, el partido más radical había pedido que se aplicase el decreto piamontés de 1848, pero la propuesta fue rechazada; en compensación, ya que se otorgaba al gobierno la facultad de dejar en su puesto a los generales de las órdenes hasta el final de su oficio, se introdujo en la ley el artículo 4.°, que declaraba que esa facultad no se extendía al general jesuita. Un real decreto (13 octubre) disponía la expropiación de los cuatro domicilios principales de la CJ en Roma: la casa profesa, el noviciado (la parte no ocupada por el Pio Latino Americano), San Eusebio, y el Colegio Romano, del que una comisión instituida en 1871 para examinar la condición jurídica de los institutos religiosos de Roma, había decidido que no era un establecimiento internacional, y resultaron inútiles todas las protestas en contra.

La toma de posesión ocurrió (20 octubre 1873), con cierta urbanidad. Cada jesuita recibió una cartilla con la pensión (la de los hermanos era la mitad que la de los padres) y se les dio un tiempo para preparar la partida. La biblioteca del colegio, comprendida en la ley, quedó donde estaba para ser el núcleo de la futura biblioteca nacional; en el observatorio quedó Secchi con sus ayudantes, según una petición hecha durante la discusión de la ley; los demás profesores debieron buscarse un hospedaje en la ciudad; y si no fuese por el Germánico donde se continuaron las clases de filosofía y teología, la institución del Colegio Romano se habría terminado. Entonces se valoró la denominación de Universidad *Gregoriana, anteponiéndole Pontificia, por concesión de Pío IX, que añadió (1876) a las dos facultades de filosofía y teología, la de derecho canónico que cesaba en la Sapienza. Ese año los alumnos, que se habían reducido a 193 en 1871, superaban los 250. En el gran edificio del Colegio Romano (nombre que permaneció por voluntad del gobierno) encontraron hospitalidad varias instituciones culturales.

Para rector de la iglesia del Gesù fue nombrado por el cardenal vicario un sacerdote secular, y los jesuitas cesaron en el ejercicio de sus ministerios. Las «camerette» de san Ignacio, con las dos habitaciones del custodio, fueron consideradas por el gobierno como accesorios de la iglesia, y se comprometió a abrir un acceso hasta ellas desde la calle. Se respetó la biblioteca del P. General. En la casa sería instalado el Archivo de Estado. El P. Beckx dejó el Gesù (27 octubre 1873) y, recibido con señales de respeto en el colegio belga, partió para Florencia el día 30. Su llegada no permaneció en secreto, y ya comenzaba en la ciudad un fermento de agitación, cuando el prefecto intervino e impuso silencio por orden del rey. Beckx se hospedó en Fiésole, donde había sido ofrecida a la curia la villa Ricasoli, que el P. Ricasoli había alquilado a sus parientes, pues se sentía la necesidad de un segundo domicilio en Florencia. Esta residencia se comenzó en junio 1872, en un monasterio de jerónimos. Con el tiempo, la villa de San Jerónimo se compró y adaptó para huéspedes de paso, además de los curiales. En ella se tuvo la congregación de procuradores en 1886, la primera desde 1868.

A fines de 1874, en las casas que quedaban en la provincia romana y en la de Castelgandolfo (formalmente de la napolitana), había noventa y seis jesuitas; dispersos por Roma, cincuenta y cinco; en los seminarios o en casas privadas del Lacio cuarenta y cinco; treinta en Toscana; veintisiete en Emilia (con una casa en Bolonia) o otras partes. Fuera de la provincia, había cuarenta padres, cuarenta y dos escolares y once novicios.

3. Las provincias reconstruidas (1848-1920)

a) *Durante la dispersión (1848-1897)*. La duración de la dispersión (según la designación de los catálogos jesuitas) no fue igual en todas las provincias. La eliminación de «dispersa» significó que ya se había logrado un número suficiente de casas. La ley de 1866 no prohibía a los jesuitas vivir juntos; sólo al principio se necesitaba cautela; localmente pudieron vencer los enemigos, que se servían de la prensa. Con el tiempo, la cuestión jesuita se hizo menos actual. Lo que importaba era que la CJ no apareciese como propietaria de casas, y las vías de serlo de hecho, sin aparecerlo, eran muchas.

Varias veces se encontraron los jesuitas en situaciones político-sociales y morales distintas de las de la cultura liberal, con consecuencias en el campo religioso; la mayoría de las nuevas casas no fueron grandes colegios, sino modestas casas o partes de casas para vivir y ejercitar los ministerios, cerca de una iglesia; los colegios fueron escuelas privadas y de pago, controladas por el Estado, y con la mayor parte de profesores no jesuitas, y éstos obligados a poseer un título universitario; la escuela católica costaba dinero, pero las provincias hicieron sacrificios para ejercer este ministerio. Colaboraban con el laicado católico, que se organizaba contra la *masonería y en favor del Papa (había surgido la «cuestión romana»). Jesuitas como Luigi Pincelli apoyaban los primeros grupos de la Juventud Católica Italiana, cuyo iniciador, Mario Fani, era ex alumno de los jesuitas, como sus primeros compañeros.

En esta dispersión hubo pocas defecciones; los superiores protegieron la vida espiritual de los dispersos. El P. Beckx dio normas específicas: se crearon «secciones regionales», cada una bajo un responsable y con reuniones periódicas; al ritmo de las circunstancias se creaban comunidades, por lo general en sitios alquilados incómodos. Mientras, los padres se afanaban en varios ministerios sin impedimentos ni tener que ocultar su condición de jesuitas, gozando de los normales derechos civiles. Muchos fueron llamados por los obispos a los seminarios, como espirituales, profesores o rectores. Otros vivieron en casas particulares como preceptores; muchos en el extranjero, como profesores en los escolasticados o en tierras de misión, a donde pudieron ir más que antes por no estar cargados de tantos colegios.

1) La provincia *véneta* fue la primera que se declaró no dispersa (1877), tras once años (la dispersión simultánea de la CJ en Italia duró sólo desde 1873 a 1877). La provincia tenía ya 240 sujetos, tres colegios, dos residencias en el extranjero (Dubrovnik y Gorizia), nueve «estaciones» en Italia y tres grupos pequeños en el Trentino. El noviciado y el filosofado estaban desde hacía cinco años en la villa Aux Alleux, cerca de Laval (Francia). La provincia aceptó el internado «Vida» (1875) de Cremona, y varias «estaciones» prepararon las residencias futuras, como en Módena, donde residía el provincial en 1876. En Mantua se alojaron en un convento cercano de la iglesia de Sta. Teresa, de la que se les dio el uso. Invitados a Bérgamo, les ofrecieron locales cerca de la iglesia de San Jorge con cura de almas en la zona circunvecina. En Milán, varios bienhechores facilitaron una amplia casa con iglesia, y se daban de nuevo los ejercicios en Verderio, cerca de Milán. En Venecia, vivían lejos de la iglesia de la Asunta, donde tenían sus tareas, ya que el patriarca no la había querido hacer parroquia, en espera de la vuelta de los jesuitas. En 1877, el General ofreció a la provincia la mision de Mangalore, al sur de la India.

2) En 1878, también la provincia de *Turín* cesó de llamarse dispersa. Los jesuitas eran 307 (en el noviciado californiano de Santa Clara había diecisiete). El noviciado volvió a Chieri, abandonada en 1848; subastada, fue comprada por medio de terceros en 1870. En el principado de Mónaco, donde se había instalado (1862) el noviciado y escolasticado en un monasterio de la Visitación, se abrió un colegio-internado, que llevó una vida próspera. Cerca estaba la escuela *apostólica, fundada por Luigi San Marzano, siguiendo el ejemplo francés de Albéric de *Foresta, que dio bastantes vocaciones a la CJ. En Génova, trece jesuitas formaron tres residencias; otros seis vivieron por su cuenta, y la casa de ejercicios estuvo muy activa. En las dos residencias mayores del extranjero, Niza y Bastia, había veinticuatro sujetos. En California y Montañas Rocosas había dos colegios (uno con internado) y nueve residencias. Los escolares turineses, pocos aún, seguían en Francia. La provincia napolitana (1892), la siciliana (1896) y la romana (1898) dejaron de llamarse dispersas.

3) La provincia *napolitana* había encontrado un punto de apoyo en el Lacio pontificio: fundó residencias, escuelas y tomó la dirección y la docencia del seminario de Alatri. Recibió (1867) la misión de Nuevo México y Colorado (EE.UU.), e intentó de nuevo, sin éxito, realizar el proyecto de Propaganda Fide de un Instituto Católico de Corfú (Grecia), fallido dos años antes. Para restaurar la provincia, el provincial, Davide Palomba, abrió el noviciado en Castelgandolfo (1869) y otros centros, que fueron pronto arrastrados por los acontecimientos, aunque por años hubo una residencia en Castelgandolfo. En Nápoles se establecieron varias modestas residencias, y colaboraron en algunos seminarios. El nuevo provincial, Gaetano Mascalchi, venciendo los temores aún existentes, salió al descubierto: en 1877 abrió un noviciado en villa Melecrinis; los jesuitas comenzaron a tener ministerios en el Gesù Nuovo, pero, tras diez años, se retiraron. Nicola Valente, a título personal, inició en Nápoles (1876) el colegio del Sgdo. Corazón (Pontano), que asumió la provin-

cia en 1881, y le añadió un internado en la recobrada casa de ejercicios de Conocchia. En Lecce, Nicodemo Argento, con grandes dificultades, fundó (1880) el colegio-internado (que llevaría su nombre) y, ya con sede propia (1890), pasó a la provincia. En 1881 comenzó la CJ a dirigir el instituto-internado del arzobispo de Sorrento en el antiguo seminario de Vico, llamado Sozi-Carafa por su fundador, y se abrió a los externos. La provincia recibió como un honor la elevación al cardenalato (1886) de Camillo *Mazzella, ex profesor de la Gregoriana, y antes de Woodstock (EE.UU.).

4) Malta, incluida en la provincia de *Sicilia*, quedó alejada bajo el dominio británico; la expulsión de 1860 la hizo entrar de nuevo y fue una base para la reconstrucción de la provincia. Los jesuitas que habían desembarcado en Malta estaban en Floriana casi inactivos. Pero en 1864 se les presentó un campo de trabajo en Constantinopla, donde la Congregación de Propaganda deseaba un colegio italiano, que el P. Beckx se lo encargó a la provincia, ya ocupada de la misión del mar Egeo, con residencias en las islas de Siros y Tinos. El colegio-internado de Santa Pulqueria fue con el tiempo una misión independiente y tuvo verdadero éxito. Treinta años después pasó a la provincia de Lyón. En 1866, el obispo de la nueva diócesis de Gozo pidió a los jesuitas ayuda para el seminario y las escuelas superiores, y un internado para los no seminaristas, casi todos sicilianos. Junto al seminario se abrió el noviciado (1867), trasladado a Sta. Venera (1877), y a Notabile (1879).

En 1876 los jesuitas dispersos de Sicilia fueron encuadrados en cuatro secciones. Surgieron, además de núcleos en varios seminarios (Noto, Catania, Siracusa), las dos primeras residencias normales, la de Acireale (1880) y la de Palermo (1884), cerca del Gesù, pero sin lograrse la devolución de la iglesia, aunque se tenían ministerios en ella. Residía el provincial en Palermo, alternando con Malta. Al mismo tiempo, los jesuitas comenzaron a trabajar más libremente. Gran fruto hizo en Mesina la obra de la doctrina cristiana. Aquí y en Acireale maduraron dos centros de educación. El segundo fue un internado deseado por un grupo de seglares, guiados por el barón Agostino Pennisi y aconsejados por un sacerdote del Oratorio. El grandioso edificio recibió los primeros internos (1888) antes de acabarse. En Mesina se trataba de una escuela paterna normal, dirigida «pro forma» por un seglar; comenzó en una casa privada, pero al aumentar los alumnos se trasladó a parte de un edificio alquilado; fue suprimida a los dos años por el gobierno, pero se sustituyó en el mismo lugar por una escuela privada, de la que un sacerdote aparecía como director, y tenía adjunta una buena residencia. En 1891 se tuvo la idea de fundar un internado, y la marquesa de Cassibile, que ya pagaba el alquiler de la escuela, ofreció un edificio suyo en el arrabal de Gazzi; añadiéndole un piso, acogió el liceo y recibió a los externos de la ciudad.

En Malta, el trabajo se intensificó con el tiempo. La provincia necesitaba una casa proporcionada al fruto alcanzado, y se construyó una muy amplia en Birkirkara, cerca de La Valetta. Allí, el noviciado y el escolasticado formaron el colegio de St. Aloysius desde 1896. Los escolares, de unos quince, llegaron a noventa y cuatro, y los padres oscilaron en torno al centenar.

5) La reconstrucción de la provincia *romana* se logró con bastante rapidez. En el Lacio no había habido expulsión, como en otras regiones, sino una disolución y ni siquiera total. La CJ siguió visible en los tres importantes edificios del Germánico, el Latino Americano y el colegio de Mondragone en Frascati. Se abrió una cuarta casa en Castelgandolfo, donde se recogieron algunos dispersos en 1875; en Roma se formaron (1879) tres modestas residencias cerca de alguna iglesia; la Sta. Brígida y la de S. Nicola dei Cesarini albergaron unos quince sujetos cada una. En lugar de las escuelas medias públicas del Colegio Romano, se comenzó un externado privado, para el que Massimiliano *Massimo hizo construir, con su legítima, un gran edificio. En villa Cecchina, a la falda del Gianicolo, se comenzaron (1880) a dar ejercicios, y se convirtió en casa de ejercicios. Durante quince años hubo en la villa un observatorio astronómico.

En Toscana se aceptó el seminario de Strada del Casentino, al que se añadió un colegio con internado, que pronto se hizo famoso. En el Lacio continuaron las previas modestas residencias y se añadieron nuevas, algunas muy duraderas (Tivoli, Orvieto, Civitavecchia), así como varios grupos jesuitas en los seminarios de Anagni, Ferentino y Segni.

Los filósofos, forzados a dejar Francia, volvieron a Roma, donde, agregándose algunos teólogos, se formó (1881) una «Domus scholasticorum», y se abrió el noviciado en Castelgandolfo en 1882. En 1886, el Germánico pasó a un antiguo hotel adaptado, en via de S. Nicola da Tolentino, y la provincia entró en posesión del edificio de la via del Seminario, donde se reconstituyó la Gregoriana. Los escritores de *La Civiltà Cattolica*, hasta entonces en Florencia, se reunieron (1887) con los de Roma en la nueva sede de la via di Ripetta. El Pío Latino Americano, recibida la orden de trasladarse, construyó un edificio propio en la zona de Prati. Entonces las residencias de Roma eran tres, aunque las definitivas: San Ignacio, S. Andrea y el Gesù (cuyo rector no era aún un jesuita). Hacía un año que la provincia dirigía, por voluntad de León XIII, un tercer colegio nacional, el ruteno, al principio unido al griego, y luego en sede propia. Más tarde, el Papa encomendó a la CJ la construcción y dirección del Colegio Leoniano de Anagni, un seminario mayor para el Lacio meridional. Por fin, la curia del General volvió a Roma (1895).

En 1891, se cerró felizmente el «caso Curci», que había sido un escándalo (como el «caso Passaglia», quince años antes); hoy ambos están entre los precursores de la conciliación. Curci, tras la ocupación de Roma por la nueva Italia, comenzó una profunda reflexión, que le llevó a pedir a Pío IX que renunciase al principado civil. El General se vio obligado a proponerle cambiar de idea o dejar la CJ. Curci se resignó a lo segundo (1877), que ex-

plicó en una cáustica apología (*La nuova Italia e i vecchi zelanti*). En Florencia, se dedicó a la predicación y a escribir en favor de la renovación de la Iglesia, en especial del clero. Dos semanas antes de morir fue readmitido en la CJ.

Con el pontificado de León XIII, la Gregoriana debía dar ejemplo en seguir sus orientaciones sobre la docencia de la filosofía. Por eso, se relevó de la cátedra a Domenico *Palmieri, y entraron nuevos profesores, como Michele de Maria, Santo *Schiffini, Pio De Mandato y Vincenzo Remer. *La Civiltà*, que no tenía nada que modificar, secundó las miras del Papa con una prolongada crítica del rosminianismo, a cargo de Cornoldi.

6) Mientras las tres provincias de la Italia meridional se reconstruían con fatiga, las del norte, ya reorganizadas, se reforzaban notablemente. La *véneta* llevó a gran esplendor el internado «Vida» de Cremona, con más de cien alumnos de familias influyentes, venidos a veces de lejos, que ocuparon (1887) un grandioso edificio construido para ellos. La bella y nueva residencia de Milán pasó un momento de ansia, cuando una circular ministerial intimó la disolución de la comunidad en el plazo de un mes; la intervención de amigos consiguió que se retirara la circular.

La expulsión de los jesuitas de Francia (1880) forzó a salir del país a los escolares italianos, de los que los teólogos fueron a Cracovia (Polonia), y los otros, tras un breve estancia en dos cartujas abandonadas de España, en espera del destino definitivo, pasaron por mar a Italia. A los novicios los acogió el rector de Cremona, que puso a su disposición la villa del colegio en Soresina, donde vivieron ocultos; para los filósofos se encontró un castillo cerca de Portoré (Kraljevika, Croacia); aumentada su capacidad, llegaron también los novicios y, pasados ya los temores, volvieron a Soresina (1896). En 1892, la provincia abrió su primer teologado, cerca de la frontera de Italia: se sugirió a la condesa de Chambord edificar una casa adecuada en la finca dejada por el fundador de la residencia de Gorizia, pero una tenaz oposición impidió concluir el edificio.

En Brescia se aceptó (1882) la dirección de la enseñanza en un externado, que unos padres de alumnos habían fundado, animados por Giuseppe Tovini, alma del laicado católico de Brescia. El externado había sido dedicado al ven. Alessandro *Luzzago, pero después de seis años, cuando el centro tenía su sede e iba a inaugurarse el liceo, maniobras sectarias hicieron clausurarlo. Tovini recurrió varias veces ante el Consejo de Estado, y ganó la causa; el centro se volvió a abrir (1894), con el nombre de Cesare Arici. A instancias de Tovini, renovadas en su lecho de muerte, se edificó un internado al lado del liceo, dirigido por otros, pero cuyos alumnos frecuentaban las escuelas de la CJ.

En Padua, con el capital proporcionado por un sacerdote, se compró (1878) una casa para ejercicios al clero, que tuvieron éxito; también se compró al lado una vivienda pequeña para residencia, que se ocupó en 1885. En 1892 la casa de ejercicios se transformó en internado para universitarios, por lo general alumnos de los jesuitas, que dieron excelente resultado, gracias a la congregación. El superior de la residencia, Bartolomeo *Sandri, inició a los líderes en el espíritu recio de la Obra de los Congresos, la organización oficial del movimiento católico.

En Milán continuaba el fecundo apostolado de la residencia, extendido muchas veces con misiones populares al cantón suizo de Tesino. En 1889, para dar los ejercicios, se sustituyó la villa de Verderio por otra casa más sencilla, pero mejor acomodada y, además de la CJ, en Sartirana. Pero a principios de 1893, al pasar por Milán el P. General Luis Martín en su viaje de España a Italia, animó a abrir un colegio digno de la ciudad. No se veía el modo hasta que unos patricios milaneses, para celebrar el jubileo episcopal del Papa, decidieron abrir un internado para alumnos de las escuelas normales, y confiarlo a la CJ; se aceptó para llegar al deseado colegio. Los bienhechores alquilaron parte de un edificio muy cerca de la residencia, pero el internado duró sólo dos años; mientras, con negociaciones penosas, se inició el colegio. La afluencia fue grande, pero la mayoría provenía de clases inferiores, y prejuicios y respetos humanos alejaban del colegio a las clases altas. La residencia pasó a la nueva casa, que se adquirió (1896) completa y dotada de una iglesia dentro del edificio, como la anterior.

En Verona dos padres se encargaron (1885-1898) de dirigir y formar en la vida religiosa a los Misioneros del África central, fundados por Daniele Comboni (†1881). Samuele Asperti, famoso padre espiritual, formó la congregación, dándole el nombre de Hijos del Sagrado Corazón (hoy Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús), según el modelo de la CJ. A fines de 1897 volvió la CJ a Venecia, a la casa vecina de la iglesia de la Asunta, dejada por los jesuitas en 1866.

En 1898 la provincia *turinesa* inauguró dos nuevos colegios. San Marzano quería abrir un colegio en Turín, como los de Massimo en Roma y de Valente en Nápoles. Para evitar la oposición, se sirvió de uno ya existente (1881), el «Istituto Sociale», donde se sustituyó la formación profesional por la de un liceo; luego, adquirido el resto del edificio, se abrió a un desarrollo ulterior. En Cuneo, un sacerdote había construido (1885) un vasto local para convertirlo en colegio, y decidió confiarlo a la CJ. Tras la construcción de la capilla, la CJ adquirió todo el edificio y comenzó (1891) a dirigir el internado, dejándole el nombre de Sto. Tomás de Aquino, que le había dado el fundador.

En cambio, no lograron mantener el «Istituto Ligure», que se comenzó en Génova en 1886, cuando una comisión de tres señores alquiló un palacete. Los padres tenían sólo la dirección escolar y religiosa; la comisión se ocupaba de los profesores y maestros. El despido de un maestro suscitó tal tempestad de acusaciones contra la CJ que el prefecto de la ciudad ordenó el cierre temporal del instituto. Se recurrió al Consejo de Estado, pero éste sentenció contra los jesuitas, que se retiraron. La comisión invitó a uno de los profesores a tomar la dirección, que administró bien, ayudando los padres en lo espiritual,

hasta que tomaron de nuevo la dirección del instituto Arecco en 1903.

En los años ochenta fue benemérito del periodismo católico en Turín el P. Enrico Vasco (1813-1899). Por orden del arzobispo, había fundado (1873) el diario popular *Emporio Populare*, que, gracias a Vasco, se mantuvo bien. Pasado a otras manos y cambiada la cabecera (*Corriere di Torino*), comenzó a decaer. El arzobispo, para salvarlo, acudió de nuevo a Vasco, que consiguió comprarlo (León XIII dio la suma necesaria para su compra y la de una nueva tipografía). Vasco era un maestro de noveles periodistas y formó, entre otros, a Filippo Crispolti (futuro director del *Avvenire d'Italia*, el periódico católico favorecido por la jerarquía). Vendido (1886) el diario, se llamó el *Corriere Nazionale*.

b) *Los veinte años siguientes (1898-1920)*. Al salir del período de dispersión, la CJ tenía catorce colegios o internados, unas veinte residencias, cuatro casas de ejercicios, tres seminarios, cuatro casas de formación, y en Roma cinco casas de especial prestigio: la Gregoriana (cuyos rectores fueron italianos hasta 1930), *La Civiltà Cattolica* y tres internados para seminaristas extranjeros. La CJ estaba presente en treinta y cuatro ciudades (veintiuna capitales de provincia y diez de región). Los sacerdotes jesuitas de Italia, más los extranjeros en Roma, eran 550. Veinte años más tarde pasaban de 700 (sin contar los italianos en el extranjero, misioneros o no).

1) Se adquirió un colegio en Génova en 1902, pero se perdió el «Vida» de Cremona en 1912; al disminuir los internos y aumentar los problemas económicos, se sacrificó el «Vida», que había dado quince vocaciones a la CJ. Así se reforzó el colegio de Brescia, que tenía 170 alumnos en 1914. El de Padua (Antonianum), con 100 universitarios, era recomendado por Pío X, y lo proporcionó una sociedad benéfica. En 1908 ocurrió la catástrofe de Mesina: el terremoto echó por tierra el colegio-internado Cassabile con 106 internos, y sepultó bajo las ruinas a treinta y tres alumnos, y seis jesuitas. El Papa les socorrió, y el provincial Francesco *Nalbone hizo surgir un colegio-barraca, dedicado a Pío X, donde se iniciaron las clases en noviembre 1909. En 1925 la barraca se convirtió en el espléndido colegio San Ignacio. En 1909, se había abierto en Palermo el Istituto Gonzaga. El colegio Argento de Lecce fue sustituido (1908-1915) por el seminario de Puglia.

Se añadieron algunas residencias (Trieste, Trento); la más notable, por abrir de nuevo la Cerdeña a la CJ, fue la de Cagliari (1910), con un grupo de jesuitas incorporados al seminario tridentino. Otras residencias se normalizaron. La de Turín se situó cerca de la antigua iglesia jesuita de los SS. Mártires. En Nápoles se recuperó la iglesia del Gesù Nuovo, y el arzobispo la entregó *de facto* a los jesuitas, que más tarde volvieron a habitar cerca de ella. Hacia el fin de la guerra, los jesuitas encargados de la iglesia del Gesù de Roma ocuparon otro espacio en via degli Astalli, donde se instaló la dirección nacional del *Apostolado de la Oración.

En Florencia, razones de urbanismo obligaron a dejar el palacete Strozzi; se compró una villa en las afueras para hacer un colegio con una iglesia. Finalmente, se convirtió en casa de tercera probación para las cinco provincias en 1907; Riccardo *Friedl fue su instructor, hasta 1917. El P. General Francisco Wernz estableció (1907) que las dos provincias tuviesen en común el teologado turinés en Chieri y el filosofado veneciano en Portorè. Pero los filósofos pasaron (1910) a Cividale (Udine), donde se les unieron los napolitanos y sicilianos. Para gozar de los beneficios de la ley, el conjunto se presentó como «Seminario de misiones extranjeras». La guerra obligó a desalojar el filosofado común de las dos provincias, que no se abriría hasta 1936 en Gallarate. El noviciado se abrió en Gorizia (ya italiana) en 1919, y el de la turinesa en Gozzano (Novara) en 1907. También las dos provincias meridionales reorganizaron sus casas de formación: la napolitana abrió (1898) su teologado en Nápoles (Posilipo), al que se unió (1911), por voluntad de los obispos, el seminario regional Campano, confiado a la CJ desde 1850. En 1905 se trasladó de Malta el noviciado a Bagheria, cerca de Palermo.

La escasez general de vocaciones obligó a fundar escuelas apostólicas. La provincia de Sicilia abrió una en Caltanisseta en 1909, la véneta y la napolitana las organizaron en casas ya existentes, y la de la turinesa se trasladó (1918) a Turín.

2) A las actividades tradicionales se añadieron nuevas formas. Para los estudiantes se multiplicaron las congregaciones marianas, apoyadas por su revista mensual, *Stella Matutina*, editada en Roma desde 1905. Se crearon centros de religión después de las clases. En el campo de los ejercicios, surgieron los retiros a obreros en Chieri (1907), como antes en Francia y Bélgica, con gran éxito. En la provincia de Turín se abrió una casa de ejercicios para obreros en 1909 (San Mauro). Se siguió el ejemplo en Roma, Milán, Génova, Bergamo (1909), en Gozzano y Palermo (1910), y en Nápoles (1914). Los ejercicios ayudaron a renovar las parroquias y las familias. En Génova, Pietro C. Martini (1861-1938) los daba de mes, desde 1912, a sacerdotes en grupos de quince, que consentían la dirección individual. Se apoyó el movimiento católico con la prensa, conferencias y sobre todo contactos con dirigentes. La reacción contra el modernismo fue tal vez demasiado viva. Causó extrañeza el rechazo al sindicalismo cristiano por parte de *La Civiltà*. En la cuestión social se distinguieron Gaetano *Zocchi y Antonio *Pavissich.

En el campo cultural destacaron Gennaro *Bucceroni, moralista, Benedetto *Ojetti, canonista, Alfonso *Casoli, poeta latino, Camillo *Beccari, editor de historiografía de Etiopía, y Pietro *Tacchi Venturi, cuyo primer volumen sobre la historia de la CJ en Italia fue bien acogido. Angelo *de Santi reformó la música sagrada y Guido *Mattiussi formuló las 24 tesis de la filosofía tomista.

En 1915 se comenzó a publicar en Venecia la revista misional quincenal, común a toda Italia, *Le Missioni della Compagnia di Gesù*. La provincia de Venecia tenía la misión de Mangalore; la turinesa, cuyas

misiones americanas se habían convertido (1909) en la provincia de California, colaboraba en China con los jesuitas franceses en Jiangnan desde 1911. Cerradas las misiones napolitanas en Estados Unidos (1919) al erigirse en provincias, se pensó en la provincia napolitana cuando la Santa Sede pidió a la CJ que misionase la república de Georgia, surgida de las ruinas del imperio ruso; pero el avance soviético (1920) impidió la partida del primer grupo misionero.

La guerra movilizó a muchos jesuitas: 372 en 1918; se procuró que los sacerdotes fuesen capellanes militares o se ocupasen de servicios auxiliares; por eso hubo pocos caídos. Los colegios de Cuneo y Brescia fueron requisados como hospitales militares; el primero trasladó el internado a Gozzano, y el segundo, continuando el externado en Brescia, organizó un internado en la villa de las ursulinas de Parma.

Durante la guerra hubo una novedad: los estatutos de 1896 del Apostolado de la Oración habían puesto la asociación bajo la dirección de la CJ, pero en Italia siguió aún veinte años dirigida por los barnabitas. La CJ publicaba la revista *Apostolato della Preghiera* en Nápoles, pero cuando la dirección del Apostolado de la Oración pasó (1917) a la CJ, con sede en el Gesù de Roma, junto con el *Messaggero del S. Cuore*, cesó la napolitana. Augusto Anzuini (1872-1954), que había organizado en Roma los centros para la «Consagración de las familias al Sagrado Corazón» (obra promovida por otros), en pocos meses dio vida al Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración, y quiso unir ambas obras, pero ante la oposición tuvo que dejar la dirección a Aloisi *Masella. Con todo, Benedicto XV estableció (mayo 1918) que el director diocesano de Roma del Apostolado de la Oración fuese el director general de la otra obra. Así, en el Gesù la capilla principal correspondiente a la de Madonna de la Strada, debidamente adaptada, se dedicó al Sgdo. Corazón, como santuario nacional de las familias consagradas. Las provincias italianas se entregaron con entusiasmo a este nuevo apostolado.

M. Colpo (†)

4. Desde 1920

a) *1920-1950*. Pasada la tormenta de la I Guerra Mundial, que acarreó daños gravísimos, especialmente al territorio véneto, surgió un afán de reconstrucción. Florecieron los institutos religiosos, con un fuerte aumento de las vocaciones. Respecto a la CJ, según los catálogos, la provincia véneta pasó de 358 miembros a 810; la turinesa de 267 a 440; la napolitana de 213 a 437; la siciliana de 223 a 351. La provincia romana, que en 1925 cedió 125 sujetos a la provincia de Brasil Central, pasó de 351 miembros a 355.

1) Aumentó también la actividad jesuita, y en primer lugar, los *Ejercicios Espirituales*, que se dieron a diversas clases de personas. Se formaron nuevas comunidades, dedicadas totalmente a ejercicios en casas creadas para este fin, como las de Nápoles (abierta en 1923), Triuggio (Milán, 1924), Bassano del Grappa (Vicenza, 1925), S. Mauro (Turín, 1926), Roma (1931), Bolonia (1931), Gozzano (Novara, 1938) y Varese (1949). Con tantas casas organizadas, se obtuvieron grandes resultados: el número de los ejercitantes de sólo Triuggio superó (1924-1934) los 30.000, sobre todo jóvenes y obreros, y sus frutos fueron tan evidentes que muchos obispos y la Acción Católica los recomendaron como «lo más eficaz para la formación católica». Entre los que contribuyeron a la fundación y éxito de estas casas, están Carlo Berelta (1873-1960) en la de Triuggio y Ettore Zanuso (1875-1963) en la de Bassano del Grappa.

La difusión de los ejercicios llevó a la creación y desarrollo de las *Ligas de perseverancia*, promovidas por la CJ para prolongar en el tiempo y en el espacio la vida cristiana, renovada en los ejercicios. Estas ligas (nacidas en el Piamonte en 1907 y en Roma en 1909) crecieron mucho cuando, tras la I Guerra Mundial, fueron admitidos en ellas también los que no habían tenido experiencia de los ejercicios. Para organizar las tandas se recurrió a la colaboración de los párrocos; y así, además de las casas jesuitas, muchas parroquias se convirtieron en centros de miniretiros, donde una vez al mes se reunían los fieles para una predicación vespertina, que les preparaba para la confesión, y la comunión del día siguiente. Muchos jesuitas y no pocos párrocos procuraron crear y animar estas Ligas, viendo que el nivel espiritual de las parroquias subía notablemente. Por sus largos años dedicados a esta obra, se distinguieron Achille Vayr (1880-1938) y Giuseppe Picco (1867-1946) en el Piamonte; Giovanni Vaglia (1885-1945) y Mario Corti (1889-1948) en Lombardía y el Véneto; Domenico Gori (1874-1966) y Guglielmo Como (1903-1978) en la Italia central; y Francesco Laudadio (1907-1963) y Armando Jué (1900-1984) en la Italia meridional. En 1934 había en la diócesis de Bérgamo 120 ligas; en las de Cuneo y Alba, 120; en Roma y el Lacio, 258; en las Marcas, 320; y en la diócesis de Treviso, 140 en 1935. Se celebró en Roma (1934) un Congreso Nacional de las Ligas de perseverancia en la Basílica de San Pedro, ante el Papa, con la participación de más de 20.000 hombres. Una relación oficial de la obra, llamada también «Obra de los Retiros de Perseverancia», declaraba (1959) que había 1.200 ligas en Italia, que reunían cerca de 220.000 hombres cada mes.

2) Las *Misiones Populares* crecieron notablemente. Siguieron la tradición de la CJ, pero con oportunas adaptaciones a las nuevas condiciones sociales y culturales. Giuseppe Golia (1882-1951) obtuvo éxitos grandiosos en sus misiones, y publicó un *Manuale pratico per le Missioni al popolo* (Padua, 1931), que se hizo la guía para los misioneros populares. Hubo algunos con notables dotes oratorias, como Giuseppe Petazzi (1874-1948), que se entregó también a otras tareas: fundó la revista *Le Missioni della Compagnia di Gesù*, con numerosos suscriptores, publicó más de 50 obras sobre temas religiosos, y fue el primer sacerdote que tuvo conferencias por radio en Italia. Otros oradores apreciados fueron Antonio Savani (1883-1950) y Giovanni Oldrà (1873-

1942). Sobre la predicación solemne, de tipo panegírico, hubo un descenso del interés en los oyentes, y un cambio de programas en los oradores. Los sermones de cuaresma disminuyeron y dejaron el puesto a ciclos breves de conferencias, dirigidas a determinadas categorías de personas.

3) La *enseñanza* se reorientó tras el Tratado de Letrán (11 febrero 1929), que trajo la paz entre la Santa Sede y el Estado italiano. Se creó una nueva situación para las escuelas privadas, dirigidas por el clero. Si los programas se adecuaban a los de las escuelas estatales y los profesores poseían título universitario, eran reconocidas por el Estado; éstas durante el ventenio 1930-1950 eran quince, de las que seis eran también internados. Gozaron de una tranquila existencia, aunque el régimen fascista impuso ciertas apariencias externas, que no influyeron en la educación. Bastantes jóvenes jesuitas asistieron a las universidades estatales para lograr títulos que les capacitasen para la docencia.

En otros sectores no faltaron episodios en los que el régimen usó una dura presión política. Le tocó, por ejemplo, a *La Civiltà Cattolica*, conocida por su fidelidad al magisterio del Papa. Por haber publicado (20 julio 1929) un artículo en defensa de la misión educadora de la Iglesia, contra las interpretaciones restrictivas de la ideología fascista, la revista fue secuestada por la policía de Roma. En tal ocasión, Pío XI envió a Enrico Rosa, autor del artículo, una carta de aliento, confirmándole su plena confianza. En 1931 se fundó la Radio Vaticana (véase Medios de Comunicación), bajo la dirección de Giuseppe *Gianfranceschi, para difundir los mensajes pontificios.

Seminarios Regionales. Son aquellos, cuyos cursos de filosofía y teología se establecen para las diócesis de una región, y dependen de la Congregación para la Educación Católica. Algunos de éstos habían sido confiados por la Santa Sede a la CJ, que nombraba los encargados de la dirección y de la enseñanza. El más antiguo era el de Anagni (Frosinone), que León XIII instituyó para las diócesis del Lacio meridional; tuvo facultad teológica hasta 1932. Otros fueron el Pontificio Seminario Campano, fundado en Nápoles (1911) para la Campania y otras diócesis meridionales: el Pontificio Seminario Calabro en Catanzaro (1926) para Calabria, que la CJ dejó (1942) al clero diocesano; el Pontificio Seminario Sardo en Cuglieri (Nuoro), instituido (1927) para Cerdeña; un nuevo Pontifico Seminario Calabro, iniciado (1933) en Reggio Calabria, para Calabria, sólo con cursos de liceo y filosofía y, desde 1943, también de teología.

4) *Misiones extranjeras*. Eliminados los obstáculos que creó la Guerra Mundial, las misiones se reanudaron, según la nueva situación de cada país. A cambio de las de América del Norte, que tras medio siglo de labor, fueron cedidas a la CJ americana, se ofreció (1921) a la provincia turinesa la misión china de Huaisi (Bengbu), y se confió (1923) a la napolitana la de Galle, en Ceilán. La de Mangalore, de la provincia véneta, se convirtió (1923) en diócesis; por eso, los venecianos extendieron su actividad a la región vecina de Calicut, mientras que seguían misionando en Albania. Se confió (1924) a la provincia siciliana la misión de los Santal, en Bengala. La provincia romana, tras promover la misión de Brasil Central a viceprovincia independiente (1925), colaboró con la turinesa en Bengbu.

Entre los estudiantes del Istituto Massimo de Roma nació (1927) la *Liga misional de estudiantes*, que comprometía a sus miembros a estudiar el ambiente y los problemas de las misiones entre infieles, para construirse una base cultural, que les sirviera para estimular su oración, y apoyar la propaganda y acción misional. Esta liga nació por iniciativa de Giuseppe Massaruti y Herman Haeck, y encontró en los estudiantes un terreno fértil. Se multiplicaron por toda Italia, en institutos, seminarios y centros de acción católica. A los diez años había 200 ligas, con un boletín mensual de 7.000 ejemplares, que contenía relatos misionales, temas de estudio y la explicación de la intención misional mensual, aprobada por el Papa. Periódicamente se organizaban convenios regionales y nacionales de la LME, con la participación de cientos de jóvenes.

5) Se desarrollaron las dos asociaciones típicas de la CJ, las *Congregaciones Marianas* y el *Apostolado de la Oración*. Las primeras, que actúan por lo general de forma comunitaria, aumentaron en los colegios y residencias, reforzando la espiritualidad de sus miembros y estimulándoles a las obras de apostolado y de caridad. Su revista oficial, *Stella Matutina*, tenía 4.500 suscriptores en 1938. El Apostolado de la Oración, con raíces en la devoción al Corazón de Jesús, fomenta sobre todo la espiritualidad individual; índice de su difusión fueron las hojas mensuales, que contenían las intenciones de la oración y otras prácticas devotas. Los boletines se enviaban de Roma a los varios centros de Italia; 1.700.000 en 1929, y casi el doble, 2.600.000, en 1939. Su órgano oficial era la revista *Messaggero del Sacro Cuore*, con 9.000 suscriptores en 1938.

b) *Desde 1950*. La II Guerra Mundial tuvo consecuencias mucho más graves que la de 1914, no sólo por los destrozos materiales, sino sobre todo por los daños morales que ocasionó. El odio y la violencia dejaron profundas huellas en la población italiana; el abandono de la práctica religiosa y las malas costumbres se difundieron, aun en zonas antes fieles. A esto se añadió, con la recuperación económica posterior, una rápida evolución de la vida individual y familiar en sentido consumístico.

Señal significativa de este empeoramiento espiritual y moral en Italia (como también en otros países) fue la progresiva y grave disminución de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Según los catálogos jesuitas, los escolares eran 738 en 1950; 356 en 1960; 235 en 1970, y setenta y dos en 1978, pese a que varios jesuitas trabajaban en el fomento de vocaciones. Además, por una crisis espiritual, más o menos generalizada en los institutos religiosos, se hizo frecuente el abandono de la CJ de muchos jesuitas. Como consecuencia, decrecía el número de los disponibles para las obras de la CJ.

1) Los *Ejercicios Espirituales* evolucionaron mucho en la organización de las tandas. En contraste con el decenio de oro (1930-1940) cuando las tandas se tenían en casas jesuitas, se construyeron otras muchas no propias de la CJ (estas casas pasaron de veinte en Lombardía, y otras tantas en el Véneto). En las casas de ejercicios de la CJ se daba preferencia al clero y seminaristas, a estudiantes y a religiosas. En el desarrollo de las tandas se introdujeron varias modificaciones: se redujo el tiempo dedicado a la explicación del tema de meditación, con ventaja para la oración personal; se fomentaron los coloquios de dirección personal y el estudio de la *espiritualidad ignaciana. En especial con el clero joven o con los que se preparaban para la ordenación, tuvo éxito el mes de ejercicios. Para quienes no disponían de este tiempo, se propuso el mes en semanas separadas. Se organizaban retiros de un día (en Triuggio tuvieron este retiro 3.500 personas en 1960).

2) La *predicación*. Baste el ejemplo de Riccardo *Lombardi, que brilló durante casi treinta años, con resultados prodigiosos en número de oyentes e influjo espiritual; predicó en iglesias, universidades, teatros y plazas, proclamando la certeza de la fe católica, como base para la reconstrucción espiritual y social, y entusiasmaba a masas cada día mayores. Para satisfacer a tantas peticiones, se unían por radio muchas plazas; predicando en Varese, se le oyó a la vez en cincuenta y dos plazas de ciudades lombardas. En noviembre y diciembre 1949 predicó una misión en Roma, en la basílica de Santa María Mayor, en conexión radiofónica con todas las parroquias, como preparación para el Año Santo de 1950. Lombardi fundó (1952), por voluntad de Pío XII, con algunos colaboradores, el «Movimiento por un Mundo Mejor», que organizaba ciclos de conferencias para la renovación colectiva de la Iglesia. Este movimiento, centrado en Roma, se difundió por cincuenta naciones, muchas de las cuales recorrió Lombardi como misionero.

Aunque se daban misiones populares con frecuencia hasta 1960, después fueron disminuyendo, mientras crecían los retiros de las Ligas de perseverancia. Según los catálogos jesuitas (1970), los dedicados a misiones populares eran sólo uno en Roma y otro en Cagliari; en cambio, los dedicados a los retiros de las Ligas eran treinta y dos, que bajaron a trece en 1980, y a seis en 1984. Por varias razones, el fruto de este apostolado fue decayendo, y se buscaron otras formas de acción pastoral más adaptadas a la nueva situación socio-cultural.

3) La *docencia* jesuita, después de la entrada en vigor de la constitución de la república italiana (1 enero 1948), tenía una situación jurídica semejante a la de antes de la guerra. Sus relaciones con las autoridades estatales fueron correctas, y disponían de entera libertad para seguir sus métodos educativos propios. Pero se hacían sentir dificultades económicas; el Estado no subvencionaba la escuela privada, no obstante la ayuda que ésta aportaba a la instrucción pública. Más aún, se imponían impuestos especiales a los centros privados; y ya que los jesuitas dedicados a la docencia eran cada vez menos, fue necesario contratar a seglares, a quienes se debía dar un salario justo. De ahí la necesidad de pedir contribuciones proporcionadas a las familias de los alumnos. En los internados se comprobó que los adolescentes de los nuevos tiempos no se adaptaban fácilmente a esa vida. Por ello, se fueron cerrando los internados para alumnos de enseñanza secundaria: Frascati (Roma) en 1953, Brescia en 1955, Nápoles en 1960, L'Aquila en 1967, y Acireale en 1977. Asimismo se cerraron los colegios de externos de Taranto en 1961, Lecce en 1963 y Livorno en 1966.

En los seminarios menores de la CJ, se hizo cada vez más difícil el trabajo educativo. El número de alumnos que pasaban al noviciado fue disminuyendo. Se suavizó la vida de internado y se pusieron al día los métodos pedagógicos. Se alargó el currículo escolar, que al principio llegaba hasta el quinto curso de gimnasio, y se añadieron tres cursos de liceo clásico. Pero el resultado vocacional fue tan inferior a lo esperado, que pareció que no compensaba el esfuerzo que se hacía en personal y medios. Por ello, se cerraron (entre 1968 y 1984) todos los seminarios menores. Se encomendó el reclutamiento entre los que mostraban señales de vocación a padres escogidos, y se exigió para entrar en la CJ el haber completado los estudios secundarios.

En cambio, *los internados para estudiantes universitarios* prosperaron; primero, porque el número de estudiantes en las universidades creció mucho; además, el género de vida de estos internados daba a los estudiantes libertad para disponer del propio tiempo. En el primer colegio universitario de la CJ, el Antonianum de Padua, el número de internos antes de la II Guerra Mundial no llegaba a 100; después, permaneció siempre superior a los 200, tanto que hubo de ampliarse el edificiio. Para que la obra conservara su valor educativo y su carácter cristiano, se exigía a los alumnos un cierto nivel en los estudios y un comportamiento moral. Todos hacían un curso de formación religiosa. Se organizaban también lecciones o prácticas, según los programas de las varias facultades. El colegio posee hoy un gran campo polideportivo, frecuentado también por centenares de estudiantes externos de la ciudad. Para estos últimos se organizan cursos de formación religiosa. Hubo internados universitarios en Turín (1957-1972), Pescara (1963-1969) y Trento (1970-1976). En L'Aquila poseía la CJ una amplia zona edificable en el centro de la ciudad. Se firmó un contrato con una gran empresa, que construyó a su cargo un edificio, del que se reservó los dos pisos inferiores, y ofreció a la CJ los cuatro superiores para un internado universitario. Éste funciona con satisfacción desde 1962, con cerca de ochenta internos. En el antiguo colegio máximo jesuita de Palermo hay un internado universitario desde 1963, con unos sesenta alumnos.

Los jesuitas aspiraron a *cátedras universitarias*, con el fin de promover los principios cristianos en la alta cultura, y apoyar la fe de los estudiantes. El primero fue Carlo Giacon, que obtuvo la cátedra de historia de la filosofía en la Universidad de Padua en

1947, Giuliano Gasca Queirazza, la de filología románica de la de Turín en 1958, Mario Ciman fue profesor de bioquímica y Alberto Frigerio, de instituciones matemáticas en la de Padua 1964, Giuseppe *Valentini, la cátedra de lengua y literatura albanesa en Palermo en 1966; por fin, Ernesto Valentini, la de psicología en la Universidad de Roma en 1968. En los años siguientes, varios más enseñaron en universidades estatales, con buena acogida.

Junto a la facultad filosófica de Gallarate (Varese), nació (1945) el *Centro cristiano de estudios filosóficos*, por iniciativa de Giacon y un grupo de profesores universitarios de filosofía, que afirmaban la validez de una filosofía de acuerdo con los principios fundamentales de la revelación cristiana. Su primera actividad fue organizar (1945) un congreso de profesores universitarios de filosofía, cuyos participantes aumentaron de año en año, llegando algunos desde el extranjero. La actividad del Centro, llamado «Movimiento de Gallarate», se extendió a la publicación anual de la bibliografía filosófica italiana. En 1950 emprendió la obra *Enciclopedia Filosofica*, con amplia colaboración, publicada (1954) en cuatro gruesos volúmenes, con 12.000 voces (7.000 de autores y escuelas y 5.000 de conceptos), muy estimada por los especialistas, incluso fuera de Italia, seguida pronto de su segunda edición.

Un profesor de Gallarate, Roberto Busa, considerando el enorme trabajo que supone el análisis comparado de los textos de un autor, recurrió a las máquinas mecanográficas y computadores electrónicos para acelerar la labor. Logró la colaboración de la multinacional IBM, que le facilitó los aparatos necesarios, y se creó el Centro Automático de Análisis Literario (CAAL). Tras realizar varias pruebas, inició (1960) una obra monumental *Index Thomisticus*, que se publicó (1974-1980) en veintitrés grandes volúmenes con las concordancias completas de todas las obras de Sto. Tomás, además de otros veintiséis volúmenes de índices. El CAAL es considerado por varias universidades de diferentes países, como el organismo técnicamente más avanzado en su género.

Casa Cini. En Ferrara, el conde Vittorio Cini donó (1950) a la CJ un palacio, para que se hiciese un centro cultural en memoria de su hijo Giorgio, trágicamente desaparecido. Se organizaron un curso de cultura superior para adultos, varios de disciplinas universitarias y grupos de estudio para las escuelas medias superiores. Para cuantos frecuentan Casa Cini se tienen conferencias religiosas y celebraciones litúrgicas.

Escuelas de formación política. Se fundó (1985) en Palermo una escuela de formación política, donde se dan cursos regulares de doctrina social católica y criterios de orientación cristiana para la acción política. A veces se originan polémicas entre los alumnos, que pertenecen a diversas facciones políticas, pero la dirección de la escuela mantiene el debido equilibrio. También en el Instituto Arecco de Génova hay otra escuela semejante.

4) En la residencia S. Fedele de Milán se fundó (1948) un *Centro de asistencia gratuita a enfermos pobres*, dirigido por el P. Lodovico Maino, con la colaboración de médicos y personal voluntario, y financiado por bienhechores. El Centro dispone de un ambulatorio con aparatos diagnósticos (rayos X, electrocardiograma, análisis clínicos) y de un depósito bien abastecido de medicinas, que se distribuyen gratis. Asimismo se realizan visitas a domicilio a los enfermos, cuyo número de asistidos creció rápidamente. Se repartieron medicinas por valor de quince millones de liras en 1955, y, por más de 50 millones, en 1958. Se dan, también gratis, alimentos y ropa. Maino ha sido condecorado con la medalla de oro de la ciudad de Milán, por su labor humanitaria.

Lodovico Morell, de la misma residencia, quiso resolver la necesidad que se sentía en Milán de un amplio espacio para deportes y entretenimiento de la juventud. Encontró a un rico empresario, que, uniéndose a sus planes, adquirió un terreno en la periferia de la ciudad y, con ayuda de otros bienhechores, construyó un gran centro deportivo, acomodado a las edades de los jóvenes, con una capilla para celebraciones religiosas. Se hizo posible la presencia de enteras familias, para las que se edificó un restaurante y varias dependencias para vacaciones. Se llamó Centro Cardenal Schuster, en recuerdo del apoyo prestado a la obra por el entonces arzobispo de Milán.

5) La actual tendencia a los intercambios culturales, aun entre ambientes diversos, movió a la CJ a organizar en su sede *Centros Culturales*, que diesen ocasión a estos encuentros y ayudasen a profundizar en ciertos sectores de la cultura, a la luz de la verdad cristiana. El más importante de estos centros nació (1954) en la residencia S. Fedele, como una extensión de la actividad de su floreciente congregación mariana, bajo la dirección del P. Arcangelo Favaro. El centro comprende un museo de arte, donde se tienen exposiciones de pintores noveles, y un jurado concede cada año un premio a la mejor obra, y una sala para encuentros, conferencias y diálogo sobre problemas actuales o de interés cultural, con la participación de especialistas. En Trieste, la congregación mariana dirigida por Aurelio Andreoli organizó un centro cultural, donde hay frecuentes conferencias y discusiones sobre temas de cultura religiosa y humanística, con participación de personalidades competentes. En el Gesù de Nápoles, hay un centro cultural con varias secciones.

6) La *prensa periódica*, impulsada por la evolución política y cultural de Italia tras la II Guerra Mundial, ha sido acogida con nuevas iniciativas de parte de la CJ. *La Civiltà Cattolica*, liberada ya de la censura de otros tiempos, puede tratar libremente los temas de actualidad que interesan a los católicos, incluidos los relativos a la política. Desaparecido ya el tono polémico de los adversarios del pasado, también la revista ha adoptado un lenguaje más sereno, tratando de dialogar con las opiniones ajenas, en vez de polemizar. La prensa en general toma en cuenta las posturas de la revista sobre la actualidad, y las comenta. *Letture*. El cardenal Ildefonso Schuster

confió (1945) a la CJ la publicación de una revista que reseñase las novedades literarias, con un juicio sobre su valor moral, para orientar a los fieles. Los jesuitas de S. Fedele iniciaron la revista mensual *Letture*, con recensiones de obras varias y con ensayos críticos sobre algunos autores. Visto el éxito, se añadieron luego recensiones de obras de teatro y de películas. Asimismo en S. Fedele, se reunió un grupo de jesuitas, con experiencia en derecho y sociología, que fundaron (1950) la revista mensual *Aggiornamenti sociali*. Ésta se dirige sobre todo a los dedicados a la acción política y social, y expone las directrices de los principios católicos con artículos sólidos, claros y prácticos. La facultad teológica jesuita de Nápoles comenzó a publicar (1955) una revista trimestral, llamada *Digest religioso*, cuyos artículos son en su mayoría resúmenes de estudios ya publicados, que tratan de ciencias sagradas y de cultura religiosa, seleccionados por su valor. Se publicó cada dos meses desde 1960, y se llamó *Rassegna di Teologia* desde 1966. Francesco Santoro, con experiencia de catequesis en las escuelas de Nápoles, comenzó a publicar (1944) el semanario ilustrado catequético *Vera Vita*, con artículos culturales y entretenidos, adaptados para niños. El semanario infantil desarrollaba el programa didáctico nacional y resultaba útil también para los maestros. Tuvo éxito y llegó a alcanzar una tirada de 60.000 ejemplares. Fue elogiado por la Santa Sede y por el gobierno italiano; Se fusionó con otra revista para niños *Il Vittorioso* en 1967, pero la fusión acabó con ambas publicaciones en tres años. *Le Missioni della Compagnia de Gesù* (1915) se transformó (1954) en revista gráfica y, trasladada (1962) a S. Fedele, adoptó (1970) el título, *Popoli e Missioni*, con secciones especiales de información etnográfica, sociológica y artística.

7) Las *Misiones de infieles* experimentaron cambios a causa de la II Guerra Mundial y la postguerra. En Albania se estableció (1944) una dictadura comunista, que inició una violenta persecución contra la Iglesia. El superior de la misión jesuita, el italiano Giovanni *Fausti, fue fusilado (4 marzo 1946), junto con el albanés Daniel *Dajani, y se deportaron unos veinte jesuitas italianos. En 1991, la CJ italiana, por voluntad expresa del Papa, volvió a Albania para misionar de nuevo.

En la India, durante la II Guerra Mundial, los misioneros italianos, por pertenecer a una nación enemiga, fueron llevados a campos de concentración, salvo alguna excepción, y su actividad apostólica fue suspendida. Constituida la Unión India como nación independiente (1950), el nuevo Estado dificultó la entrada de misioneros extranjeros, y puso condiciones restrictivas para renovar su permiso de residencia a los que ya estaban dentro. Entonces, algunos jesuitas italianos adquirieron la nacionalidad india, para asegurar su permanencia en el país, pero el envío de misioneros se hizo cada vez más difícil.

El P. General Juan B. Janssens constituyó (13 mayo 1952) la viceprovincia de Bahia, con un enorme territorio, separándola de la viceprovincia de Brasil septentrional, y la hizo dependiente de la provincia véneto-milanesa. No se trataba propiamente de una misión, porque Brasil está dividido en diócesis regulares, pero su extensión y la escasez de clero dejaban zonas casi abandonadas, en especial en las selvas del interior. La provincia véneto-milanesa hizo un esfuerzo notable, mandando a Bahia casi ochenta sujetos. También la napolitana obtuvo (1962) del P. General poder enviar misioneros a la viceprovincia de Bahia.

Las misiones de China, en particular la de Bengbu, donde misionaban jesuitas de las provincias turinesa y romana, después de la II Guerra Mundial adquirieron notable desarrollo. Pero desde 1950, el régimen comunista chino impidió toda actividad religiosa. Los misioneros extranjeros, tras padecer dura prisión, fueron expulsados. Algunos misioneros se trasladaron a Taiwan o Filipinas, donde tenían libertad de acción.

Constituida (25 diciembre 1957) la viceprovincia independiente de Madagascar, el P. General asignó Antananarivo (zona centro y norte) a la provincia turinesa, y Fianarantsoa (zona sur) a la de Sicilia. La véneto-milanesa comenzó a enviar misioneros al Chad en 1957, para ayudar a los franceses de la provincia de Lyón. La colaboración tuvo éxito. En diez años, se enviaron al Chad cerca de 30 jesuitas italianos.

8) *El Apostolado de la Oración* sigue prosperando, apoyado por los obispos y por muchos párrocos. La buena organización de la Secretaría Nacional y su sólida espiritualidad consiguen vencer las tendencias secularizantes que circulan en la Iglesia. El número de las hojas mensuales con sus intenciones se mantiene en los dos millones. La tirada de su revista, con el nuevo título *Messaggio del Sacro Cuore*, subió a 18.000 ejemplares. Se celebró un congreso nacional en Roma (1994) para el 150 aniversario de la fundación del Apostolado de la Oración (1844) y el cincuentenario del movimiento eucarístico juvenil, su asociación derivada.

9) *Las Congregaciones Marianas* evolucionaron mucho. El 2 julio 1953, con la aprobación de Pío XII, se fundó la Federación Mundial de Congregaciones Marianas. La Asamblea de la federación eligió (1954) un Consejo ejecutivo, que a su vez fue encargado (1959) de redactar nuevos estatutos para las congregaciones. Así se cambió radicalmente un punto fundamental de su estructura: promulgaba los nuevos estatutos un consejo independiente del P. General, que era quien antes lo hacía. Los nuevos estatutos fueron aprobados definitivamente por Pablo VI (31 marzo 1971). Las congregaciones se trasformaron en las *Comunidades de Vida Cristiana, un movimiento laico, autónomo e independiente, aunque estrechamente vinculado con la CJ.

10) *Unificación de las provincias italianas de la CJ*. La fuerte y progresiva disminución del número de jesuitas, sobre todo de novicios, hizo sentir la necesidad de concentrar las fuerzas, para asegurar el funcionamiento de las obras más importantes. De hecho, había ochenta y un novicios escolares, y cuarenta y ocho coadjutores en 1950; y once novicios escolares y un coadjutor en 1975. A propuesta de los

provinciales italianos, el General Pedro Arrupe constituyó (10 julio 1975) el oficio de provincial de toda Italia, con jurisdicción propia, ordinaria y directa para decidir las cuestiones relativas a la reestructuración unificada de las provincias. El 7 noviembre 1978, habiéndose ya concretado el plan de reestructuración, el General instituyó la nueva provincia de Italia, con Armando Gargiulo como provincial; los cinco provinciales existentes asumieron las funciones de viceprovinciales de sus mismos territorios. El P. General Peter-Hans Kolvenbach redujo (1 mayo 1984) los territorios de la provincia a tres regiones, regidas por tres superiores regionales, con poderes de superiores mayores ordinarios. Éstas son Italia septentrional, la central con Cerdeña, y la meridional con Sicilia, cuyos confines se precisan en sus estatutos.

BIBLIOGRAFÍA: ABBATE, E., «I collegi della CG nel Regno di Napoli, 1821-1860» (Diss Università di Napoli, 1994). [ALDEGHERI, A.] *Breve storia della provincia veneta della CG, 1814-1914* (Venecia, 1914). AZZOLINI, G., *Manzoni e i gesuiti della «Civiltà Cattolica»* (Roma, 1992). BEA, F., *Qui Radio Vaticana. Mezzo secolo della radio del papa* (Città del Vaticano, 1981). BORTOLIN, V., «Il "Movimento di Gallarate": i Convegni dal 1945 al 1985», *Teologia* 17 (1992) 73-100, 182-202. La CG nella provincia di Torino dagli anni di Emanuele Filiberto a quelli di Carlo Alberto (Turín, 1998). CASSASA, M., *Provincia Taurinensis, 1832-1909. I. Curriculum vitae* (Turín, 1981). *Centenario dell'Istituto Sociale, 1881-1981* (Turín, 1981). DANTE, F., *Storia della "Civiltà Cattolica", 1850-1891* (Roma, 1990). DE MEO, A., *I gesuiti nell'Italia meridionale dal 1848 al 1859* (Palermo, 1990). DE ROSA, G., *I gesuiti in Sicilia e la rivoluzione del '48* (Roma, 1963). FERRI, M., *La «Civiltà Cattolica» e l'evoluzionismo, 1850-1903* (Bolonia, 1992). GALLETTI, P., *Brevi memorie intorno alla CdG in Italia dall'anno 1773 all'anno 1814* (Roma, 1926). GALLETTI, *I gesuiti e il Risorgimento italiano. Convegno* (Milán, 1995). IMPASTATO, G., «Struttura, evoluzione e tavole di eliminazione di un gruppo particolare: i gesuiti italiani dal 1900 al 1975» (Diss. Università di Roma, 1977). LEANZA, A., *I Gesuiti in Sicilia nel secolo XIX* (Palermo, 1914). MAFFEO, S., *Cento anni della Specola Vaticana* (Città del Vaticano, 1991). NARBONE, A., *Annali siculi della CG, 1805-1905*, 5 v., ed. G. Filiti (Palermo, 1906-1908).

M. ZANFREDINI

ITŌ, Mancio Sukemasu. «Legado» principal a Europa.

N. 1568, Tonokōri (Miyazaki), Japón; m. 13 noviembre 1612, Nagasaki, Japón.

E. 25 julio 1591, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. septiembre 1608, Nagasaki.

Su madre, Machi no Ue, era hija de Itō Yoshisuke, daimyō de Hyuga, y su padre, Shurinosuke, un vasallo principal de la casa Itō. Aún niño tuvo que huir con su familia a Funai (Ōita), donde fue bautizado y recogido en la iglesia. Ingresó en el seminario de Arima y salió (20 febrero 1582) de Nagasaki como legado del daimyō de Bungo, Ōtomo Yoshishige, al Papa y reyes de Europa. En Portugal, España e Italia, realizó espléndidamente su misión, en la que leyó el saludo latino al papa Gregorio XIII. Volvió a Japón el 21 julio 1590; durante la recepción en Kyōto (3 marzo 1591) a la embajada del Virrey de India, Toyotomi Hideyoshi lo invitó por dos veces a entrar en su servicio, pero I se excusó. Después de presentar la respuesta de la legación en los castillos de los daimyōs de Arima, entró en el noviciado de la CJ, a pesar de la oposición de su familia.

Hizo sus estudios en el colegio de Amakusa (Kumamoto) y pasó a Nagasaki en 1597. Cursada (1601-1604) la teología en *Macao, fue al seminario de Arima como profesor hasta su ordenación sacerdotal (1608). Marchó a la residencia de Kokura (Fukuoka), desde donde visitaba a los cristianos de Yamaguchi y Obi (Miyazaki); aquí era daimyō su primo Itō Sukenori. En 1611, cuando el señor del feudo de Chikuzen (Fukuoka), Hosokawa Tadaoki, expulsó a los misioneros, I tuvo un largo viaje misional por diversas ciudades, entre ellas Yamaguchi y Miyazaki, hasta que se retiró, enfermo, a Nagasaki, en cuyo colegio murió. Fervoroso y de noble carácter, se tenían grandes esperanzas en él. Tonokōri y Ōmura tienen monumentos en su honor.

OBRAS: ARSI, *JapSin 11/1-2, 12-1, 33*; *Ital 159*. LOPETEGUI, L., «Dos cartas desconocidas del primer embajador japonés Mancio Itō al Papa Sixto V», *MissHisp* 3 (1946) 175-183. YUUKI, R., « Itō Mancio no Shokan», *Nagasaki Danso* 65 (1982) 21-45.

BIBLIOGRAFÍA: GUALTIERI, G., *Relationi della Venuta de gli Ambasciatori Giaponesi a Roma sino alla partita di Lisbona* (Venecia, 1586. Facs. en *Anno 1585: Milano incontra il Giappone. Testimonianze della prima missione giapponese in Italia*, Milán, 1990). VALIGNANO, A. - SANDE, D. DE, *De missione Legatorum Iaponensium* (Macao, 1590. Tōkyō, 1935; trad. jap. 1969). *MonIap* 1:1197. ABRANCHES PINTO, J. A. - OKAMOTO, Y. - BERNARD, H., *La première ambassade du Japon en Europe, 1582-1592*, 2 v. (Tōkyō, 1942: texto de Fróis y trad.). BONCOMPAGNI-LUDOVISI, F., *Le prime due Ambasciate dei Giapponesi a Roma* (Roma, 1904). CIESLIK, H., *Sekai wo aruita Kirishitan* (Tōkyō, 1971) 65-110. GIL, J., «Europa se presenta a sí misma: el tratado "De Missione", de Duarte de Sande», *O século cristão do Japão* (Lisboa, 1994) 411-439. RAMALHO, A. DA COSTA, «Portugueses e Japoneses no "Dialogus" de D. de Sande», *ibidem*, 347-368. POLGÁR 2/2:439-442. RODRIGUES 2/2:463-471. SCHÜTTE, J. F., «Der lateinische Dialog "De Missione", als Lehrbuch der japanischen Seminare», *Analecta Gregoriana* 70 (1954) 247-290. SCHURHAMMER, G., «Die erste Japanische Gesandtschaftsreise nach Europa», *GesamSt* 2:731-741. SORGE, G., *Il Cristianesimo in Giappone e il De Missione* (Bolonia, 1988). STREIT 4:439-446. YUUKI, R., *Roma wo Mita* (Nagasaki, 1982). ÍD., *Tenshō Shōnen Shisetzu* (Nagasaki, 1992).

R. YUUKI

ITURRALDE, Gustavo. Párroco rural, escritor.

N. 4 julio 1933, La Paz, Bolivia; m. 22 marzo 1974, Zongo (La Paz).

E. 11 marzo 1950, Córdoba, Argentina; o. 24 octubre 1964, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1967, La Paz.

Terminados su estudios de juniorado en Córdoba, fue enviado a España. Hizo un año de ciencias (1955-1956) en Salamanca y tres de filosofía (1956-1959) en San Cugat del Vallés (Barcelona). Vuelto a Bolivia, fue encargado de los *scouts* y enseñó inglés, castellano e historia natural (1959-1961) en el colegio San Calixto de La Paz. Estudió teología (1962-1965)

en México, e hizo la tercera probación (1965-1966) en Cleveland (EE.UU.). Destinado nuevamente al colegio San Calixto como director espiritual de los alumnos (1967-1969), desde 1970 fue párroco de Tiwanaku (La Paz). Elegido vicario episcopal de la zona sur del altiplano, promovió la formación de diáconos y catequistas aymaras, publicó solo o en colaboración con otros, catecismos, cancioneros y folletos en aymara y castellano. Impulsó diferentes formas de desarrollo en las áreas de salud, educación, agricultura, ganadería, cooperativas y formación de líderes. Escribió un libro de poemas, fruto espontáneo de su sensiblidad de evangelizador. Gran apasionado por las montañas, escaló las principales cumbres de México y Bolivia. Encontró la muerte en una de sus excursiones solitarias por los nevados andinos.

OBRAS: *En las manos de Dios. Poemas* (Madrid, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: O. Betanos Palacios, ed., *Escalando a su gloria. (Creación, vida y muerte de Gustavo Iturralde, S.I.)* (Nueva York, 1979). *Diáspora. Noticias del la Viceprovincia de Bolivia* 77 (6 mayo 1974).

J. Baptista

ITURRI, Francisco Javier. Historiador.

N. 10 octubre 1738, Santa Fe, Argentina; m. 8 enero 1822, Barcelona, España.

E. 27 octubre 1753, Córdoba, Argentina; o. c. 1763, Córdoba; ú.v. 2 febrero 1772, Faenza (Ravena), Italia.

Terminados sus estudios, fue nombrado profesor de filosofía del colegio de Asunción (Paraguay), donde le llegó el decreto de *expulsión (30 julio 1767). Se vio obligado a partir dejando su obra manuscrita (hoy perdida) «Acerca de los males que España ha sufrido por el exceso de oro...». Desterrado a Faenza con la mayoría de los jesuitas del Paraguay, estuvo allí hasta la *supresión de la CJ (1773), y pasó a Roma, donde fue preceptor de varios jóvenes españoles. En 1798, fue a España con la esperanza de volver a América en virtud del decreto real que permitía regresar a sus países a los antiguos jesuitas. Expulsado nuevamente de España, regresó a Roma en 1800. Al tomar los franceses Roma en 1808, exigieron a los españoles residentes en la ciudad jurar fidelidad al nuevo rey de España José Bonaparte. Por negarse a ello, estuvo encarcelado durante cinco meses. Cuando se restauró la CJ en 1814, se reincorporó a ella y fue enviado a España en 1817.

Se publicó en Madrid su crítica a la obra del cronista real Juan Bautista Muñoz, *Historia del nuevo mundo*, en la que censura sus juicios sobre el continente americano y sus habitantes. Su obra fue reimpresa en Buenos Aires (1818) y en México (1820). Fue también autor de una historia civil del virreinato del Río de La Plata, preparada para su publicación junto con las obras de Gaspar *Juárez, pero su manuscrito no se ha encontrado todavía.

OBRAS: *Carta crítica sobre la Historia de América del señor don Juan Bautista Muñoz* (Madrid, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Francisco J. Iturri y su «Carta Crítica» (1797)* (Buenos Aires, 1955). Gerbi, A., *La disputa del Nuevo Mundo* (Mexico, 1960) 267-271. Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III* (Madrid, 1908) 318-320. Polgár 3/2:258. Storni, *Catálogo* 147. *DHEE* 2:1217. *NDBA* 3:690-692.

J. Baptista / H. Storni

IVANČIČ, Ján. Profesor, escritor.

N. 25 noviembre 1722, Komárno, Eslovaquia; m. 17 julio 1784, Trnava, Eslovaquia.

E. 17 octubre 1740, Trenčín, Eslovaquia; o. 1752, Trnava; ú.v. 2 febrero 1758, Trnava.

Estudió hasta la filosofía antes de entrar en la CJ. Enseñó humanidades en Košice y, tras estudiar matemáticas en Viena, cursó la teología (1750-1754) en Trnava. Con grandes dotes para la docencia, fue profesor de filosofía y física (1756-1760) en la Universidad de Trnava, y de teología (1761-1770) en el colegio Pazmaneum de Viena. Le llegó la *supresión de la CJ (1773) en Trnava, y fue párroco en Siklos, canónigo del cabildo de Esztergom (ambos en Hungría) y luego rector del seminario de Trnava. Durante su carrera docente, escribió varios manuales para sus alumnos de la facultad de filosofía. En sus escritos filosóficos fue crítico de las opiniones de René *Descartes y los ocasionalistas. En colaboración con Anton Revický, publicó un manual de matemáticas y ciencias afines, en tres volúmenes. En sus escritos científicos aceptó la posición moderna de Linnaeus, así como el sistema heliocéntrico de Copérnico.

OBRAS: *Prosopopeiae ex SS. Litteris* (Košice, 1747). *Elementa Opticae. Carmen didacticum* (Trnava, 1750). *Institutiones Logicae* (Trnava, 1757). *Institutiones Physicae* (Trnava, 1759). *Universae Matheseos brevis institutio theoretico-practica*, 3 v. (Trnava, 1752-1753). *Panegyricus D. Ignatio dictus* (Trnava, 1753).

BIBLIOGRAFÍA: Krapka-Mikula, *Dejiny* 472. Lukács, *Cat. generalis* 2:633. Sommervogel 4:694s. Wurzbach 10:329.

Š. Senčík

IYO, Tokuun Sixto (Melchor). Profesor, predicador, víctima de la violencia.

N. c. 1570, Nagasaki, Japón; m. 9 octubre 1633, Nagasaki.

E. enero 1589, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. 1616, Malaca, Malaisia.

Estudió siete años en el seminario de Arima (Nagasaki). Como seminarista y luego como jesuita, enseñó gramática muchos años y se especializó en la lengua y caligrafía japonesas. Cuando el movimiento masivo de conversiones, favorecido en Higo (Kumamoto) por Konishi Yukinaga Agustín en 1599, I predicó en Yatsushiro. En 1600 acompañó al capitán de la fortaleza, Konishi Sakuemon Diego, en su retirada voluntaria a Kagoshima, cediendo al cerco de las tropas de Katō Kiyomasa. En 1603, predicó en Chijiwa (Nagasaki) y, desde 1606 hasta tal vez 1612, evangelizó en la zona de Ōsaka. Estuvo de predicador en Nagasaki hasta un año antes de exiliarse (no-

viembre 1614) a *Macao, donde estudió la teología moral. Vuelto a Japón (1617) como sacerdote, visitó sin dilación a los cristianos marginados de Suō (Yamaguchi) en los dominios de Mōri Hidenari. Pasó sus últimos años de apostolado en Nagasaki y cercanías hasta su captura en agosto 1633. Murió después de sufrir cuatro días el tormento de la fosa, colgado por los pies.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I, 25, 29, 34, 35*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-7*. BM: *Add. Mss. 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 123. CARDIM, *Fasciculus* 197-198. CIESLIK, H., *Kirishitan jinbutsu no Kenkyū. Hōjin Shisai no maki* (Tōkyō, 1963) 440. *MonJap* 1:1197. OBARA, *Kirishitan Bunko* 371. SCHÜTTE 937. VALIGNANO, *Sumario* 87.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ÍZAGA Y AGUIRRE, Luis. Jurista, escritor.

N. 1 abril 1874, Salinas de Léniz (Guipúzcoa), España; m. 3 diciembre 1962, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 19 octubre 1889, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1904, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1907, Bilbao.

Estudió en el colegio de Orduña antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió humanidades (1891-1892) en Carrión de los Condes (Palencia) y retórica (1892-1894) en Burgos. Cursó dos años de filosofía (1894-1896) en Oña, y el tercero (1896-1897) en Uclés (Cuenca), en el escolasticado del exilio de los jesuitas franceses. Enseñó (1897-1901) preceptiva literaria y francés en el colegio La Inmaculada de Gijón, e hizo la teología en Oña (1901-1905) y la tercera probación en Mendoza (Argentina).

En 1906 inició su profesorado en la Universidad de Deusto (Bilbao), explicando lógica fundamental, al tiempo que hacía la carrera de derecho, que coronó con el doctorado en la Universidad Central de Madrid (1912). Su tesis versó sobre los *Principios generales de la navegación aérea*, tema que entonces comenzaba a debatirse. De 1908 a 1915 explicó derecho civil; en 1915 se hizo cargo de la cátedra de derecho político, a la que agregó (1924-1929) la de internacional público. En 1922, publicó su obra más notable, *Elementos de Derecho Político*, reeditada varias veces. Por mucho tiempo, los estudiosos del derecho político hallaron en esta obra un modelo de proposición sistemática de la materia, así como una síntesis valiosa de los estudios jurídico-políticos.

En 1929, pasó a Madrid, como director de la revista *Razón y Fe*, en la que publicó un total de 51 artículos hasta 1952, a los hay que añadir otros muchos en la de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, y otras destacadas obras.

Una vida tan fecunda en la docencia y en la investigación no estuvo exenta de graves dificultades, causadas por las circunstancias políticas: la disolución de la CJ en España (23 enero 1932) y la guerra civil (1936-1939), que le sorprendió en Madrid, donde fue encarcelado y llevado a varias «checas». Teniendo ocasión de ponerse a salvo, se quedó en Madrid, porque varios hermanos de su misma casa eran buscados y alguno de ellos había ingresado ya en la cárcel. Solidarizado con ellos, I les dispensó su exquisita atención y ayuda. Fue prepósito (1941-1944) de la casa profesa de Bilbao y rector (1944-1949) de Deusto, además de seguir enseñando hasta 1959. Fruto de su actividad magisterial fueron sus muchos alumnos que desempeñaron cargos de gobierno y de diplomacia, cátedras universitarias, y diversos puestos de la magistratura, etc. El 13 octubre 1959, de manos del ministro de Justicia, Antonio Iturmendi, ex alumno suyo, le fue impuesta la *Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort*.

Su compañero de profesorado Julián *Pereda escribió a su muerte: «Pocas veces se habrá aliado en un hombre, ..., la simpatía y la servicialidad con la ciencia y el valer más profundo. Espléndido profesor, diáfano, ameno, oportunísimo, sumamente interesado por la ciencia y por los alumnos.»

OBRAS: *Principios generales de Navegación aérea* (Bilbao 1912). *Elementos de Derecho Político*, 3 v. (Bilbao, 1952). *La doctrina de Monroe. Su origen y principales fases* (Madrid, 1929). *El desarme y la Sociedad de Naciones* (Madrid, 1932). *La Iglesia y el Estado* (Madrid, 1933). *El P. L. de Molina internacionalista* (Madrid, 1936). *Indices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: DÍAZ DE ACEVEDO, J., «Semblanza del P... In memoriam», *Estudios de Deusto* 11 (1963) 9-11. SÁENZ DE SANTA MARÍA, C., *Historia de la Universidad de Deusto* (Bilbao, 1974). *Sapientia melior auro. Una visión histórica y descriptiva de la vida universitaria de Deusto* (Bilbao, 1995).

A. ÁLVAREZ F.

IZQUIERDO, Sebastián. Matemático, filósofo, superior.

N. 29 enero 1601, Alcaraz (Albacete), España; m. 20 febrero 1681, Roma, Italia.

E. 17 enero 1623, Madrid, España; o. c. 1633, Madrid; ú.v. 13 junio 1639, Madrid.

Antes de entrar en la CJ había obtenido el grado de maestro en filosofía en Alcalá. Desde 1641 enseñó filosofía y teología en Alcalá, Murcia y Madrid, y fue rector de los colegios de Murcia y Alcalá. Elegido (1661) asistente de España por la Congregación General XI, desempeñó el cargo hasta 1679. Dirigió con éxito un razonado memorial al Rey de España y al Consejo de Indias (1673) para la admisión de jesuitas europeos, no provenientes de países enemigos de la Casa de Austria, en sus dominios de América y Filipinas, dada la escasez de personal en España. La cédula real (1674) permitió una tercera parte de tales misioneros.

Por su obra, *Pharus scientiarum*, I tiene un puesto en la historia de la ciencia. Su propósito era ofrecer una teoría general de la ciencia, «scientia de scientia», inserta en la línea lulística de su época; en el límite está la pretensión de Leibniz de establecer un catálogo general de conceptos juntamente con una «characteristica universalis», que reduzcan cualquiera argumentación a un cálculo. Como dice Fuertes, en el *Pharus* el arte general del Saber, como

método, se fundamenta en la lógica. Dentro del *Pharus* sobresale la «Disputatio XXIX de Combinatione». Su importancia, más que en la universal aplicación que su autor pretende, consiste en las nuevas y originales contribuciones que aporta. I trata, de modo sistemático y adecuado, las diversas clases de agregados de exponente *q*, es decir, que constan de *q* elementos, y que pueden formarse con *p* objetos dados; y asimismo calcula cuántos agregados pueden formarse de cada clase. Las características o diferencias que especifican las clases de agregados pueden ser «penes differentias substantiae, positionis vel repetitionis», o sea, según la diversidad de elementos, el orden de su posición o su posible repetición. Así, por ejemplo, I plantea y resuelve (Qu. II, prop.5) el problema de hallar el número, sea *K q/p*, de combinaciones con repetición de *p* elementos tomados de *q* en *q*, o sea el número de agregados de exponente *q* cuando se dispone de *p* elementos distintos, cada uno de los cuales puede repetirse indefinidamente (o sea hasta *q* veces). Los resultados que obtiene, los expone en la Tabla IX, que coincide con el triángulo aritmético. En términos modernos y llamando *C q/p* el número de combinaciones ordinarias de *p* elementos tomados de *q* en *q*, el resultado de I es que

$$K\,(q/p) = C\,(q/p+p+1) = (p+q+1)_i\ /\ (p+1)_i\ q_i$$

En su obra matemática se echa de menos el uso de la notación algebraica y una mayor explicitación del principio de inducción completa; pero es clara, rigurosa y algunas veces profunda. Tuvo notable repercusión tanto en España como en Europa.

Su espíritu matemático brilla también en la *Práctica de los Ejercicios Espirituales*, primer ejemplo de un método claro, conciso y ordenado, que tiene por meta el trabajo personal del ejercitante. Prueba de su acierto lo dan las ediciones y traducciones de la obra (24 españolas, 10 italianas, 6 latinas y otras). De sus años romanos son también las *Consideraciones de los cuatro novísimos* y los *Medios necesarios para la salvación*, más un par de traducciones.

OBRAS: *Pharus Scientiarum... Scientia de Scientia*, 2 t. (Lyón, 1659). «Disp. XXIX, De Combinatione», texto y trad. en Ceñal, 167-313. *Opus theologicum iuxta atque philosophicum de Deo Uno* 2 t. (Roma, 1664-1670). *Práctica de los Ejercicios Espirituales de N.P. San Ignacio* (Roma, 1665). *Consideraciones de los cuatro novísimos del hombre* (Roma, 1672). *Obligación del Rey de España de enviar numerosos operarios a las Indias* (Madrid, 1673). *Medios necesarios para la salvación* (Roma, 1674).

BIBLIOGRAFÍA: Aspurz, L. de, *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato Regio* (Madrid, 1946) 231-237. Ceñal, R., *La Combinatoria de S. Izquierdo* (Madrid, 1974). *DHCME* 1:473. *DS* 7:2338. Dou, A., «Comentario a la "Combinatoria" ... de R. Ceñal», *Fiesta Nacional del Libro* (Madrid, 1975) 7-23. Fuertes Herreros, J. L., *La Lógica como fundamentación del arte general del saber en S. Izquierdo* (Salamanca, 1982). Íd., «La lógica de la CJ: un intento precursor de la lógica moderna, *Anuario filosófico* 16 (1983) 219-263. Polgár 3/2:259. Sommervogel 4:699-704. Vasoli, C., «Nota sulla "Práctica" del P. Izquierdo», *Coscienza civile ed esperienza religiosa nell'Europa moderna* (Brescia, 1983) 101-116.

A. Dou

IZZO, Johannes Baptista. Profesor, escritor.

N. 29 agosto 1721, Nápoles, Italia; m. 5 diciembre 1793, Viena, Austria.

E. 1 noviembre 1736, Trenčín, Eslovaquia; o. 1750, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1755, Viena.

De origen italiano, entró en la provincia austríaca de la CJ, y estudió lenguas clásicas en Szakolca (Skalica, Eslovaquia) y filosofía (1739-1742) en Viena. Después de enseñar cuatro años en la escuela elemental de Görz (hoy Gorizia, Italia), cursó (1746-1750) la teología en Graz. Trabajó entre los italianos y alemanes en Komáron (Komárno, Eslovaquia) y, hecha la tercera probación (1751-1752) en Judenburg, fue predicador y catequista en la escuela de Temesvár (Timişoara, Rumania). En 1753, empezó su docencia en el Colegio de Nobles Theresianum de Viena, donde, suprimida la CJ (1773), quedó como profesor de arquitectura civil y militar, y publicó algunos estudios sobre la materia. Por muchos años fue vicedirector del Theresianum hasta que le nombró el emperador José II abad mitrado y director del internado de nobles de Buda (Hungría).

OBRAS: *Elementa architecturae civilis* (Viena, 1764). *Elementa architecturae militaris* (Viena, 1765). *Tractatus de pyrotechnia et ballistica* (Viena, 1766). *Elementa geographiae* (Viena, 1769).

BIBLIOGRAFÍA: Lukács, *Cat. generalis* 2:635. Sommervogel 4:704. Stöger, *Scriptores* 158. Wurzbach 10:340. *DHGE* 26:514.

H. Platzgummer

J

JABLONKAY, Gábor. Pedagogo, superior, escritor.

N. 28 julio 1874, Timişoara, Rumania; m. 20 junio 1930, Budapest, Hungría.

E. 30 julio 1888, Trnava, Eslovaquia; o. 1904, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1908, Budapest.

Cursó la filosofía (1895-1898) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1901-1906) en Innsbruck y St. Beuno's (Gales), con un año (1904-1905) cuidando de su salud en Szatmár (Satu Mare, Rumania). Preparó (1907-1912) el examen de aptitud para la docencia de historia natural, que luego cambió por el de húngaro. Toda su vida fue profesor de colegios en Hungría. Su mayor empresa fue la creación del colegio Pius en Pécs, del que fue vicerrector (1912-1917), y que fue uno de los mejor dotados de Europa. Antes de su construcción, visitó los colegios más conocidos de la CJ en Europa, para reunir experiencias. Fue superior (1921-1923) y rector (1923-1926) de Szeged. Buen pedagogo, intervino en las cuestiones educativas de su tiempo; siendo rector (1926-1929) de Kalocsa, presentó (1926), en nombre de la provincia de la CJ, un memorándum sobre la reforma de la enseñanza en Hungría. Acomodó la **Ratio Studiorum* a las nuevas circunstancias, pero este trabajo no llegó a publicarse. Es conocida su gran biografía de San Ignacio en dos volúmenes. Merecía, por su estudio profundo de las fuentes, haber sido traducida a una lengua de más amplia difusión. Preparó la vida y obras del escritor religioso barroco János Taxonyi, y descubrió el códice de Máriabesnyő con sus anotaciones en húngaro antiguo. Después de haber enseñado algunos años la filosofía en Szeged, acomodó sus prelecciones a un público más amplio, y fueron muy bien recibidas. Murió inesperadamente en medio de su trabajo.

OBRAS: *Taxonyi János és példatára* [T. J. y su repertorio de ejemplos] (Kalocsa, 1910). *Az inductio Verulami Bacon előtt és után* [La inducción antes y después de V. B.] (Budapest, 1916). *Loyolai Szent Ignác, Jézustársasága alapítójának élete és működése* [S. Ignacio de Loyola, fundador de la CJ, vida y actividad] 2 v. (Budapest, 1921). *A keresztény filozófia alapelvei* [Principios fundamentales de la filos. cristiana] (Szeged, 1923). *A megismerés kritikája és forrásai* [Crítica y fuentes del conocimiento] (Szeged, 1923). *Jézustársasága magyarországi rendtartományának memoranduma a tantervreformról* [Un memorándum de la provincia húngara de la CJ a propósito de la reforma de la educación] (Kalocsa, 1926). *Minő alapon tanítórend a Jézustársasága vagy a jezsuiták szerzete?* [¿Por qué razón es la CJ una orden docente?] (Kalocsa, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: «J. G., az intézet volt igazgatója» [J. G., director del instituto], *A kalocsai gimnázium Értesítője* (1931) 11-14.

L. Szilas

JABRUN, Louis d'EIMAR de. Capellán militar, operario social, víctima de la violencia.

N. 1 enero 1883, Marvejols (Lozère), Francia; m. 25 diciembre 1943, Buchenwald (Erfurt), Alemania.

E. 14 septiembre 1901, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 20 junio 1920, Mende (Lozère); ú.v. 15 agosto 1922, Sarlat (Dordogne), Francia.

Por causa de las leyes antirreligiosas francesas de 1901, tuvo la mayor parte de su formación fuera de Francia. Durante la I Guerra Mundial, como otros religiosos, se presentó al servicio militar obligatorio y ganó tres menciones honoríficas por su conducta en las trincheras. Prefecto de disciplina y profesor de ciencias (1922-1928) en el colegio de Sarlat, fue enviado (1929) a Burdeos como operario. Buen conversador, sufría, con todo, una inhibición invencible hacia la predicación, si bien halló su puesto en la dirección y desarrollo de la Obra de san Pedro Claver, fundada por Jacques *Fabre. Se ocupó más y más de los marineros y cargadores del muelle, de los mendigos, forasteros, prostitutas y niños abandonados. Su entrega generosa y tacto le ganaron el título del «Vicente de Paúl de Burdeos».

Su brillante hoja de servicio en la II Guerra Mundial (1939) le valió ser nombrado oficial de la Legión de honor. A su vuelta a Burdeos, se unió a la resistencia facilitando la huida a España a muchos buscados por la Gestapo. Detenido en junio 1943, después de pasar tres meses en la prisión del Fort du Hâ en Burdeos, fue trasladado a Fresnes y, finalmente, al campo de concentración de Buchenwald, donde murió de enfermedad y tratos brutales, infligidos precisamente por su condición de sacerdote.

BIBLIOGRAFÍA: BESSIÈRES, A., *Un martyr de la charité. Le Père de Jabrun, 1883-1943. Le Vincent de Paul bordelais, le héros de 1918, le martyr* (París, 1946). DUCLOS 153. POLGÁR 3/2:261.

H. DE GENSAC

JACKOWSKI, Henryk. Superior, escritor.

N. 8 agosto 1834, Jabłowo (Gdańsk), Polonia; m. 6 marzo 1905, Chirov, Ucrania.

E. 31 diciembre 1861, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 7 abril 1860, Pelplin (Gdańsk); ú.v. 2 febrero 1875, Stara Wieś.

Asistió a las escuelas de Chelmno, Braniewo y Gdańsk, luego estudió leyes en la Universidad de Berlín (1853-1855) y Wrocław (1855-1856), y la teología en Roma y Pelplin. Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Fue misionero popular (1865-1870) en Śrem y rector y maestro de novicios (1870-1877) en Stara Wieś. Durante su rectorado empezó los ejercicios para sacerdotes diocesanos y para religiosas. En 1878, fue en una misión secreta a los católicos perseguidos de rito oriental en Podlasie (Polonia oriental) y, por ello, tuvo que pasar dieciocho meses en una prisión rusa en Siedlce (Polonia).

Se le nombró rector del colegio de Cracovia en 1880 y provincial de Galitzia en 1881. Durante su oficio, acrecentó el número de publicaciones jesuitas: *Misje katolickie* (Misiones católicas) apareció en 1882, *Roczniki Rozkrzewiania Wiary* (Anuario de Propaganda Fide) en 1883 y *Przegląd Powszechny* (Revista Universal) en 1884. En 1886, abrió un internado y colegio de gramática en Chirov, adonde se trasladaron los alumnos de Tarnopol (Ucrania).

A petición del papa León XIII (2 mayo 1882), J contribuyó a reorganizar la orden *basiliana: nombró supervisores jesuitas para sus monasterios en Dobromil, Lavrov y Krystynopol (Ucrania) y levantó nuevos monasterios en Stanislav (1883) y Chernovtsy (1885). En 1885, envió algunos jesuitas a Iasi (Rumania), donde abrieron una escuela parroquial, que se convirtió, más tarde, en seminario. Mantuvo la misión de Mozambique y la labor entre emigrantes polacos en Norteamérica.

Tras ser rector (1887-1891) en Chirov, fue superior (1893-1896) de la residencia de Santa Bárbara de Cracovia y, por último, de Cieszyn (1902-1904). En 1894, se le propuso el obispado de Cracovia, pero él lo declinó.

Siendo director (1870-1872) de *Czytania katolickie* (Lecturas católicas), publicó algunos de sus escritos sobre ascética. Escribió, asimismo, dos libros que tuvieron amplia acogida: *Namowa do wstrzemięźliwości* (Exhortación a la abstinencia) y *Rozważ to dobrze* (Piénsalo con atención). Además, tradujo *Il penitente istruito a ben confessarsi* de Paolo *Segneri con el título *Nauka o dobrej spowiedzi* (1870) y *Verità eterne* de Carlo *Rosignoli con el de *Prawdy wieczne* (1870). Fue muy conocido en Galitzia como predicador y director de ejercicios para sacerdotes, religiosas y pueblo en general.

OBRAS: *Namowa do wstrzemięźliwości* (Pelplin, 1870). *Rozważ to dobrze. Myśli zbawienne dla dobrych i złych* (Pelplin, 1871).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:261. TARNOWSKI, S., «Ksiądz Henryk Jackowski, T.J. Wspomnienie pośmiertne», *Przegląd Polski* 156 (1905) 185-192. ZALĘSKI 5:817-826, 848-855, 1160-1161. ÍD., «O. Henryk Jackowski, T.J.», *Przegląd Powszechny* 86 (1905) 1ˣ-4ˣ. *DHGE* 26:555s. *SPTK* 2:100-103.

W. GRAMATOWSKI / L. GRZEBIEŃ

JACKSON, André (Andrew), véase PEREIRA, André (Jackson).

JACOBSEN, Jerome Vincent. Editor, profesor, escritor.

N. 27 septiembre 1894, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 19 agosto 1970, Evanston (Illinois).

E. 26 julio 1915, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 27 junio 1928, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1932, San Francisco (California), EE.UU.

Entró en la CJ después de dos años en Loyola Academy de Chicago. Cursó la filosofía (1919-1922) en Mount St. Michael de Hillyard (Washington) y enseñó tres años (1922-1925) historia en S. Mary's College (Kansas). Hizo la teología (1925-1929) en St. Louis University y la tercera probación (1930-1931) en Cleveland (Ohio). Después, realizó estudios superiores de historia iberoamericana en la Universidad de California en Berkeley, siendo alumno de Herbert E. *Bolton. El título de su tesis fue *The Educational Foundations of the Jesuits in Sixteenth Century New Spain*. En 1934, empezó su enseñanza de historia en Loyola University de Chicago y, durante su carrera académica, siguió investigando y escribiendo sobre misioneros jesuitas, como Manuel da *Nóbrega y Pedro *Sánchez de Canales, así como sobre el libertador, Simón Bolívar. Dirigió la revista histórica *Mid-America* desde 1934 hasta su muerte. Fue un profesor de éxito y muy apreciado. Miembro del consejo de administración de Loyola University, fue su vicerrector (1955-1959), y director (1936-1970) del Institute of Jesuit History.

OBRAS: «Nuevo interés por la historia de los jesuitas en los Estados Unidos», *Estudios* 55 (1936) 401-408. «The Jesuit Institute of Loyola University: Its Organization», *Mid-America* 18 (1936) 147-152. *Educational Foundations of the Jesuits in Sixteenth Century New Spain* (Berkeley, 1938). «Pedro Sánchez, Founder of the Jesuits in New Spain», *Mid-America* 22 (1940) 157-190.

BIBLIOGRAFÍA: ESPINOSA, J. M., «Jerome V. Jacobsen, S.J.», *The Americas* 27 (1971) 454-455. «Jerome V. Jacobsen», *AHSI* 40 (1971) 578.

J. V. MENTAG (†)

JACQUEMIN, Claude [Nombre chino: PENG Jiade, Jiaoshi]. Misionero.

N. 3 septiembre 1669, Verdún (Meuse), Francia; m. 17 agosto 1734, Macao, China.

E. 25 octubre 1685, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1700, Châlons? (Marne), Francia; ú.v. 2 febrero 1703, de camino a China.

Junto con Jean Testard y Joseph *Mailla, salió de Francia en 1701. El mal tiempo, sin embargo, les

obligó a dirigirse hacia la bahía de Todos los Santos en Brasil; volvieron, entonces, a cruzar el Atlántico, bordearon el cabo de Buena Esperanza y llegaron a Macao el 16 junio 1703. A los cuatro años, estaba ya dedicado al trabajo pastoral, habiendo bautizado ochenta adultos y oído más de 1.700 confesiones durante la cuaresma. Desde 1711 a 1729, su labor se centró en la isla de Chongming en el estuario del río Changjiang/Yangtze, donde había una comunidad católica desde los tiempos de Xu Guangqi, el amigo y letrado convertido de Matteo *Ricci.

Al contrario de la opinión de los nativos, que creían que la isla se extendía de este a oeste, J demostró que su situación era de sureste a noroeste. Con regularidad visitaba varios poblados y, por unos meses al año, trabajaba en una misión de los jesuitas franceses en el continente, unas veces en Zhejiang y otras en Nanjing/Nankín. Aunque las persecuciones contra los cristianos empezaron en 1725, durante el reinado del emperador Yongzheng, evitó ser detenido hasta 1729. Antes de tener que salir de la isla, traspasó la propiedad de la iglesia a un cristiano llamado Xu, como atestiguan unos documentos de los archivos de Xujiahui/Zikawei, cerca de Shanghai. J fue, después, procurador del colegio de Macao, donde vivió con sus compañeros, expulsados también de China.

FUENTES: ACPF: *SOCP* vol. 36 (1732-1734) 369. Archivo Historico Ultramarino, Lisboa: *Ms 1659*. BNP: *Mss. fr. 25670* f 26. *Lett. édif. cur.* 3:164, 196-206.

BIBLIOGRAFÍA: CARREZ, *Catalogi* 9:102. DEHERGNE 131. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. SIMON (Ginebra, 1970) 128. MARGIOTTI 411. PFISTER 595-596. WITEK 268.

J. W. WITEK

JACQUES, Jean-Baptiste-Charles. Misionero, matemático.

N. 27 diciembre 1688, Vesoul (Haute-Saône), Francia; m. 31 agosto 1728, Guangzhou/Cantón, China.

E. 7 diciembre 1704, Lyón (Rhône), Francia; o. 1717, probablemente Lyón; ú.v. 15 diciembre 1726, Beijing/Pekín, China.

El 17 marzo 1721, antes de salir para China, J y Antoine *Gaubil recibieron en nombre de Luis XV certificados que les acreditaban como matemáticos reales. Los dos llegaron a Pekín en abril, dos años más tarde, y se dedicaron a la investigación astronómica. La salud de J, debilitada por el viaje, prosiguió decayendo, y fue necesario que se retirase a Cantón (1728). Estudios recientes han probado que un diario, erróneamente atribuido por Henri Cordier a Pierre d'*Incarville, lo escribió de hecho J. Sus otras obras publicadas incluyen observaciones astronómicas, algunas cartas y la primera traducción al francés del *Tianzhu shiyi* (Verdadero significado del Señor del Cielo) de Matteo *Ricci.

FUENTES: ARSI: *Francia 19* 82, 239; *Gallia 19* 180; *Hist. Soc. 52* 42; *Jap. Sin. 134* 417v, *180* 217; *Lugd. 24* 45v, 480, 527v, *26* 125; *Lusit. 14* 342. ASJF: *Brotier 110* 20-21, 24-25, 28-29, 41-42. *Cart. edif. cur.* 10:139-168. *Lett. édif. cur.* 4:380-453. *Welt-Bott* 9:no. 226, pp. 15-22; 12: no. 295, p. 83; 15: no. 341, p. 75.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:932, 1078. ÍD., «Documents inédits pour servir à l'histoire ecclésiastique de l'Extrême-Orient. Correspondance générale», *Revue de l'Extrême-Orient* 3 (1887) 60-63, 65-67, 69-70, 221-223. DEHERGNE 131. ÍD., *Archives* 18. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. SIMON (Ginebra, 1970) 975 (índice). PFISTER 693-694. SOMMERVOGEL 3:1258, 1263; 4:717. SIMON, R., «Le "Voiage à la Chine"de 1721», *Bulletin de l'École Française de l'Extrême-Orient* 58 (1971) 213-220.

J. W. WITEK

JACQUINOT, Barthélemy. Superior, escritor ascético, asistente.

N. 1569, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 1 agosto 1647, Roma, Italia.

E. 7 febrero 1587, Billom (Puy-de-Dôme), Francia; o. c. 1599, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 14 noviembre 1604, Lyón.

Entró en la provincia jesuita de Lyón y, tras completar su formación, ocupó cargos de gran responsabilidad en la CJ por más de cuarenta años. Fue rector de importantes casas en Lyón, París y Toulouse, provincial sucesivamente de las cinco provincias francesas y murió como *asistente (1646-1647) en Roma. Fue además un hombre espiritual que ejerció gran influjo apostólico. Contribuyó (1604) con su predicación a la conversión del pastor protestante Jean de Plantavit de la Pause, futuro obispo de Lodève. Durante su mandato como provincial (1616-1621) de Lyón, guió a Jeanne Chézard de Matel (cuya causa de beatificación está introducida) por la vía mística y le ayudó a fundar su Congregación del Verbo Encarnado. Siendo provincial (1636-1642) de Aquitania tuvo que enfrentarse con el caso de las «posesas (monjas) de Loudun» y protegió a Jean-Joseph *Surin. La más interesante de sus publicaciones es su *Adresse pour vivre dans le monde*, que fue muy apreciada. Con un estilo accesible, muestra, según un espíritu a la vez de Ignacio de Loyola y de Francisco de *Sales, cómo el cristiano puede unirse a Dios por medio de una perfecta conformidad con la voluntad de Dios.

OBRAS: *Adresse pour vivre selon Dieu dans le monde* (Pont-à-Mousson, 1614). *Institution spirituelle pour une âme qui désire se conserver en ferveur* (París, 1620). *Le chrestien au pied de l'Autel* (París, 1638).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND, *Index*. DELATTRE. FOUQUERAY. GUIBERT, *Espiritualidad* 219, 250. SOMMERVOGEL 4:719-721. *DBF* 18:349. *DS* 8:64-65.

P. DUCLOS (†)

JACQUINOT DE BÉSANGE, Robert [Nombre chino: XIAO Jiazhu, Yicai]. Misionero, apóstol social.

N. 15 mayo 1878, Saintes (Charente-Maritime), Francia; m. 10 septiembre 1946, Berlín, Alemania.

E. 25 septiembre 1894, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1909, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 3 febrero 1913, París, Francia.

Hechos el noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1898-1901) en St-Hélier de Jersey (Islas del Canal) y enseñó en París (1901-1903), Marneffe (1903-1904, Bélgica), y Salisbury (1904-1905) y Liverpool (1905-1906) en Inglaterra. Hizo la teología (1906-1910) en Hastings y la tercera probación (1911-1912) en Canterbury.

Marchó (1913) a China y estuvo veinte años (1914-1934) en el barrio japonés de Hongkou, en la concesión internacional de Shanghai. En estos años, enseñó inglés en la Universidad la Aurora. Su labor caritativa le mereció del gobierno francés la *Cravate de l'Épi d'or.* Capellán de las fuerzas internacionales tras el ataque comunista a Shanghai en 1925, fue herido; se le recomendó (1927) por conducta distinguida. Durante la guerra chino-japonesa de 1932, obtuvo varias veces, a riesgo de su vida, treguas para evacuar soldados heridos y población enferma. En una ocasión, fue con el coronel Hailey Bell ante el jefe de las tropas japonesas para pedir un armisticio de unas horas, y logró salvar unas 2.000 personas sin recursos. Nombrado, después, secretario del Comité de socorro de los hambrientos, se dio sin límite a alimentar a 20.000 víctimas de inundaciones terribles, refugiadas en los campamentos de la concesión.

En agosto 1937, reanudada la guerra, los japoneses atacaron Shanghai. Se debió a J la salvación del distrito Nanshi/Nantao en el barrio sur. Su prestigio era tal que en tres días logró de los beligerantes la creación de una zona neutral, a la que afluyeron más de 250.000 refugiados. Esta «Zona Jacquinot» fue, en medio de sangrientos combates, un oasis inviolable desde 1937 a 1940. Para alimentar a los refugiados, J recabó ayuda, incluso, de Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos. Asimismo, gracias a la intervención de J, se evitó que las tropas chinas destruyeran en su retirada el gran depósito de agua potable de Hankou en China central.

Vuelto a Francia en 1941, participó con los representantes de la Cruz Roja en una reunión en París para la protección de la capital. Hecho un viaje a Inglaterra y Irlanda (mayo 1945), fue nombrado (diciembre) jefe de la delegación vaticana en Berlín para ayuda de los refugiados. Murió de agotamiento en menos de un año. Las cuatro potencias administradoras de Berlín le rindieron honores militares.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE, J., «Le Père Jacquinot», *Bulletin de l'Université l'Aurore* 7 (1946) i-vi. C. R., «Le Père Jacquinot de Bésange», *Études* 251 (1946) 258-260. STREIT 14/1:528, 613. «The Story of the "Jacquinot Zone"», *China Album* (Shanghai, 1939). «La Zone Jacquinot» *Relations de Chine* 13 (1937-1938) 336-347. *Catholicisme* 6:289. *DBF* 18:351. *DHGE* 26:787s.

J. DEHERGNE (†)

JAEGER, Luís Gonzaga. Profesor, historiador.

N. 10 julio 1889, Ivoti (Rio Grande do Sul), Brasil; m. 21 febrero 1963, Porto Alegre (Rio Grande do Sul).

E. 27 febrero 1909, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1 agosto 1922, São Leopoldo (Rio Grande do Sul); ú.v. 15 agosto 1925, Porto Alegre.

Nació en Bom Jardim (Ivoti). Al no tener noviciado propio la misión de la provincia jesuita alemana en el Brasil, entró en el de Portugal. Comenzó a estudiar la filosofía en Valkenburg (Holanda), pero, al acabar el primer año, pasó para recuperar la salud al colegio S. Bartolomé de Santafé de Bogotá (Colombia), donde concluyó la filosofía (1915-1917). De vuelta al Brasil (1917), estudió la teología (1920-1924) en el seminario de São Leopoldo. En 1925 fue destinado al colegio Anchieta de Porto Alegre, donde trabajó como profesor de varias materias hasta su muerte. Dirigió, además, la revista colegial, *O Eco*, durante veinticinco años; pero su pasión era la investigación histórica: fue uno de los fundadores del Instituto Anchietano de Pesquisas y director de su sección histórica; también se le debe la colección *Jesuítas no Sul do Brasil.*

OBRAS: *La Familia Guaraní cristianizada* (Porto Alegre, 1937). *Os heróis do Caaró e Pirapó* (Porto Alegre, 1940. ²1952). *São Leopoldo no seu Primeiro Centenário* (Porto Alegre, 1947). *Padre M. da Nobrega* (Porto Alegre, 1949). «La CJ en el antiguo Guairá (1585-1631)», *Pesquisas* (1957) 43-120. «Wir reden über unsere Kinder», 2 v. (Viena, 1957). «O Indio no Rio Grande do Sul», *Primeiro Semin Estudos Gauchos* 1957) 169-205. «A cata de tesouros jesuíticos», *Pesquisas* (1959) 3:9-29. História da CJ Rediviva no Rio Grande do Sul e en Santa Catarina, 2 v. manuscritos inéditos (Porto Alegre, 1967). *Index bibliographicus* 4:338; 5-6:530s. *Handbook, Index* (1936-1966) 200.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 33 (1964) 458s. *HAHR* 45 (1965) 99s.

A. RABUSKE

JAFFRÉ, Jean. Misionero.

N. 25 septiembre 1800, Auray (Morbihan), Francia; m. 10 mayo 1861, Nueva York, EE.UU.

E. 28 septiembre 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 28 agosto 1825, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1835, Vannes (Morbihan).

Era misionero rural en Bretaña cuando la CJ restaurada volvió (1842) a la misión del Canadá. Obtenido permiso para ir a ella, estudió inglés (1842-1844) en el colegio de Stonyhurst (Inglaterra) y fue al Canadá. Durante quince años trabajó por reavivar la fe de los católicos canadienses que vivían al norte del lago Erie (Ontario), donde predominaban los protestantes de habla inglesa. Desde Sandwich, su centro de actividad, visitaba a los cazadores de pieles en los bosques del alrededor. Fundó luego una residencia en la cercana Chatham, construyó la primera iglesia y estableció escuelas. Trabó amistad con los no católicos, muchos de los cuales se convirtieron; en el breve tiempo de siete años, el número de los miembros de la iglesia católica aumentó de ochenta a cinco mil. Sus superiores lo enviaron (1860) para reparar sus fuerzas a la residencia del colegio de Nueva York. Aquí logró entrar en la isla de Blackwells, donde unos cinco mil presos, en su mayoría católicos, estaban confinados en gran abandono físico y moral. Al cabo de un mes, el tifus le produjo la muerte.

BIBLIOGRAFÍA: LECOMPTE, E., *Les Jésuites du Canada au XIX^e^ siècle* (Montreal, 1920) 251, 253. A. J. MACDOUGALL

(ed.), *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991) 152-153. SOMMERVOGEL 4:725. WALSH, J., *American Jesuits* (Nueva York, 1934) 281. *Litterae annuae Provinciae Franciae* (1861) 264-267.

P. DUCLOS (†)

JAKAB, Benjamin. Víctima de la violencia.

N. 8 mayo 1903, Humenné, Eslovaquia; m. 5 julio 1950 Kistarcsa, Hungría.

E. 18 marzo 1930, Budapest, Hungría; o. 26 junio 1938, Szeged, Hungría; ú.v. 2 febrero 1941, Pécs, Hungría.

Siempre de poca salud y no de sobrado talento para los estudios, era una persona sencilla, que estuvo en pequeñas residencias como profesor de religión y dedicado a ministerios. Después de trabajar en el colegio Pius de Pécs y en el de Cluj (Rumania), se trasladó (1947) a la residencia de Budapest, donde era muy estimado por su disponibilidad. Cuando los religiosos fueron detenidos (16 junio 1950) por el régimen comunista húngaro, fue deportado con otros padres de la residencia a Homok. Dos veces intentó escapar, pero sin éxito. Fue llevado, enfermo de suma gravedad, al campo de concentración de Kistarcsa. Al negársele la ayuda médica necesaria, murió en el mismo campo de concentración tras una prolongada y dolorosa agonía. Con una gran participación del pueblo, fue enterrado en el cementerio del lugar.

L. SZILAS

JALABERT, Louis. Orientalista, editor, escritor.

N. 30 marzo 1877, Lyón (Rhône), Francia; m. 12 agosto 1943, Niza (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 7 noviembre 1895, St. Leonard-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1910, Hastings (Sussex Este); ú.v.2 febrero 1915, Bollengo (Turín), Italia.

Cursada la filosofía (1899-1901) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), hizo al magisterio (1901-1907) en Beirut (Líbano) mientras estudiaba (1902) epigrafía griega y latina, una materia que continuó en la Sorbona y el Colegio de Francia. En abril 1905, obtuvo el apoyo del Congrès Archéologique d'Athènes para su proyecto de varios volúmenes de inscripciones griegas y latinas halladas en Siria y Líbano. Hecha la teología (1907-1911) en Hastings, regresó a Beirut (1911-1913) y prosiguió su labor de reunión de materiales sobre las inscripciones, que le ocupó hasta 1914 (su publicación comenzó en 1929). Tras la expulsión de los franceses del imperio otomano, enseñó (1914-1916) en el colegio francés de Bollengo y escribió un largo artículo sobre epigrafía para el *Dictionnaire d'Apologétique*.

En París, fue administrador y gerente (1916-1940) de la revista *Études* y uno de sus principales escritores sobre cuestiones coloniales y del Oriente Próximo. Sus artículos y el libro, *Syrie et Liban. Réussite française?*, atrajeron la atención del público y gobierno francés sobre el deseo del Líbano a independizarse de Siria. Entre las dos guerras mundiales, J fue representante oficial de las instituciones misioneras francesas en el Líbano ante el ministerio francés de Asuntos Exteriores. Por veinticinco años, fue consejero y recurso sobre todo lo relativo al Próximo Oriente, de los superiores de la CJ, incluido el P. General, con quien mantenía una correspondencia regular. Asimismo, ayudaba a gentes de toda condición. En medio de sus absorbentes ocupaciones, encontraba tiempo para darse a la pastoral, siendo capellán de dos colegios femeninos en París.

En 1940, fue nombrado director interino de *Études*, en lugar de René d'*Ouince, que había sido movilizado. No queriendo continuar la revista bajo la censura del gobierno de ocupación, J lanzó la colección esporádica *Construire*, que dirigió dieciocho meses en medio de grandes dificultades. En junio 1941, al enterarse de la «guerra de los aliados» (fuerzas británicas y gaullistas contra el gobierno de Vichy) en el Líbano, tuvo su primer ataque de corazón, al que siguieron dos años de progresivo empeoramiento.

OBRAS: *Inscriptions grecques et latines de la Syrie* [con R. Mouterde], 4 v. (París, 1929-1955). «Le centenaire de la mission des jésuites en Syrie», *Lettres de Fourvière* (1931) 197-268. *Syrie et Liban. Réussite française?* (París, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 154-155. PASSAGE, H. DU, «Un maître de l'oeuvre: Le Père Louis Jalabert (1877-1943)», *Construire* 13 (1943) 159-178. [P. FROIDEVAUX], «Le P. Louis Jalabert, S.J.», *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences Coloniales* (octubre 1943). [R. MOUTERDE], «In memoriam. Le Père Louis Jalabert, S.J. (1877-1943): Notice et bibliographie», *Mélanges de l'Université Saint-Joseph* 25 (1942-1943) 143-152. POLGÁR 3/2:262. *Catholicisme* 6:296-297. *EC* 7:557-558. *DBF* 18:380. *DHGE* 26:836s.

H. JALABERT (†)

JALHAY, Eugénio dos Anjos. Arqueólogo, escritor.

N. 13 julio 1891, Lisboa, Portugal; m. 30 noviembre 1950, Lisboa.

E. 5 septiembre 1905, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 30 julio 1922, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1925, La Guardia (Pontevedra), España.

Estudió dos años de humanidades en el colegio de Barro. Ya interesado por la arqueología, participó en las exploraciones arqueológicas que realizaba por las cercanías del noviciado el P. Paulo *Bovier-Lapierre. Cursó la filosofía en Tortosa (España, 1910-1911) y en Lovaina (Bélgica, 1911-1913). Enseñó matemáticas y francés en los colegios Placeres de Pontevedra (1913-1916) y La Guardia (1916-1919). Estudió la teología en Oña (1919-1923), durante la cual intervino en excavaciones arqueológicas en el norte de España, con el profesor Obermaier y el conde de la Vega del Sella, adquiriendo la técnica de esta clase de trabajos. Durante su tercera probación en Drongen (Bélgica) exploró la estación neolítica de Omal. De nuevo en La Guardia (verano 1924), fue profesor, así como redactor y secretario de la revista *Brotéria*, en la que se le confió la sección de prehistoria. Tomó parte en las excavaciones de la

población romana del monte Santa Tecla (La Guardia), y en los cercanos montes de Oya descubrió numerosos grabados rupestres. Trasladado con *Brotéria* a Lisboa en 1928, hizo excavaciones en la gruta sepulcral de Alapraia (Cascais), en el célebre castro y pequeña población de Vila Nova de S. Pedro (Azambuja), y en el poblado de Sanfins (Paços de Ferreira). A lo largo de sus 30 años de actividad arqueológica, publicó muchas y valiosas contribuciones en revistas portuguesas y extranjeras, particularmente en *Brotéria*. Participó en diversos congresos científicos en Portugal y otras naciones, y era miembro de varias sociedades científicas de Portugal, España y Francia.

Además de su actividad científica, se dedicó al apostolado con la juventud. Fue director espiritual de seminaristas y asesor general de la Juventud Escolar Católica (JEC), cuyo órgano, *Flama*, fundó y dirigió durante años.

OBRAS: *A Origem do Homem* (Lisboa, 1925-1929). *Páleo e Mesolitico português: a gruta II da necrópolis de Alapraia* (Lisboa, 1940). *O Homem e Jesus Cristo* (Lisboa, 1941). *O Dr. José Leite de Vasconcelos pré-historiador* (Lisboa, 1943). *El castro de Vilanova de San Pedro* [colab.] (Madrid, 1945). *Estação pre-histórica de Montes Claros (Monsanto)* [colab.] (Lisboa, 1945). *Franz Cumont e o baixo-relevo mitraico de Tróia (Setúbal)* (Lisboa, 1948). *Lisboa há 4000 anos* [colab.] (Lisboa, 1948). *Brotéria*, «Indices», 28s.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 14:142. «Homenagem ao P. Jalhay», *Revista de Guimarães* 72 (1962) 227-230; *Lucerna* 3 (1963) 55-77. MOITA, I. N., «O P. E. Jalhay», *Archeólogo português* 1 (1951) 213-219. PAÇO, A. DE, «R.P. E. Jalhay», *Brotéria* 52 (1951) 65-70. *Verbo* 11:305s.

J. VAZ DE CARVALHO

JAMAICA. Isla descubierta por Cristóbal Colón (1494), conquistada (1655) y convertida en colonia inglesa, formó parte (1958) de la Federación de las Indias occidentales hasta su independencia el 6 agosto 1962. Su población de más de dos millones (unos 100.000 católicos) es descendiente en su gran mayoría de los africanos importados en siglos anteriores.

Cuando el párroco de Kingston, Benito Fernández, pidió a la Santa Sede el envío de religiosos en 1836, fueron escogidos dos jesuitas, que llegaron a Kingston en 2 diciembre 1837: William Cotham (1806-1895), inglés, y Jacques E. Dupeyron (1804-1872), francés, ya que la mayoría de los católicos hablaban inglés o francés. Johannes Bierbusse, catequista de la recién fundada colonia alemana en Seaford Town, pidió (28 septiembre 1839) un misionero al vicario apostólico Fernández (1837-1855), y fue designado Dupeyron para los alemanes, así como para los otros católicos del interior. Dupeyron hizo su primer recorrido misional (28 octubre al 19 noviembre 1839). Luego por veintiún años (1839-1860) solía cabalgar desde Kingston hasta Montego Bay ayudando al millar de católicos del interior. Joseph S. Woollett (1818-1898) sucedió a Dupeyron, y misionó durante treinta años (1862-1892).

El 18 mayo 1850, los jesuitas españoles que enseñaban en Medellín y Bogotá fueron expulsados por un decreto de José H. López, presidente de Nueva Granada (Colombia). Fernández recibió con agrado a los exiliados (quince padres, un escolar y siete hermanos), que abrieron (septiembre 1850) el colegio St. George en Kingston, la primera escuela secundaria de la isla, con unos setenta alumnos. Sin embargo, la reducción del personal al aceptar los jesuitas la invitación del gobierno de Guatemala, hizo que el colegio entrase en crisis, hasta que fue entregado (1852) a los jesuitas ingleses (en 1982 tenía unos mil alumnos en las clases diurnas y unos 1.600 en las de la tarde-noche). Con todo, su dependencia económica del gobierno desde 1936 condujo a una crisis en 1957, cuando el control estatal llegó a determinar la selección de las admisiones de St. George. Al no haber otro colegio católico, la CJ fundó el Campion, sin esa dependencia económica. En 1970, estaba formado por una plantilla de quince jesuitas y veinticuatro profesores seglares, con 535 estudiantes (1.300 en 1987).

Destacaron durante la segundad mitad del siglo XIX Joseph *Dupont y Frederick Hathaway (1814-1891). Ambos compartían un interés común: el amor a los pobres. Dupont dedicó cuarenta años de su vida a los indigentes y fue muy apreciado por católicos y protestantes. De todo el clero que sirvió a Jamaica, Dupont es el único que ha tenido un monumento erigido (1892) en su memoria en la Plaza pública de Kingston. Hathaway había sido decano (1842) y tesorero (1844) de Worcester College de Oxford antes de entrar en la Iglesia (13 noviembre 1851). Destinado a Jamaica en 1868, trabajó durante el resto de su vida a favor de los pobres en Kingston. La institución conocida como *Alpha* debe su origen a Hathaway. Era una finca de más de dieciséis hectáreas en South Camp Road, Kingston. Aquí el 1 mayo 1880, Justina Ripoli, una de las Damas de la Caridad de Hathaway, abrió un orfanato. Durante sus cien años de existencia ha sido para millares de huérfanos el único hogar que han conocido. Misioneros distinguidos del siglo XX fueron Leo T. Butler (1878-1959), que dedicó unos cuarenta años (1918-1959) a la población china de Jamaica, y John Peter *Sullivan, elemento innovador de la pastoral, con la introducción (1941) y rápida expansión del movimiento cooperativo en Jamaica. Inspiró y asesoró otros (Puerto Rico y República Dominicana). El movimiento contaba desde 1958 con un Centro de Acción Social y, en 1970, sólo la Unión de Cooperativas de Jamaica, iniciada con quince ahorrantes, tenía 43.000 miembros y un capital social de más de ocho millones de dólares.

A la muerte del vicario apostólico Fernández le sucedieron Dupeyron (1855-1871), Woollet (como provicario, 1871-1877) y Thomas Porter (1877-1888). El primer vicario apostólico jesuita ordenado obispo fue el escocés Charles *Gordon de la provincia inglesa. Durante su episcopado (1889-1906), se transfirió la misión de Jamaica a la provincia de Maryland-Nueva York el 10 diciembre 1893. Otros obispos jesuitas fueron John J. *Collins

de la provincia de Maryland-New York (1907-1918); William F. O'Hare (1919-1926); Joseph N. *Dinand, en cuyo mandato (1927-1929) la misión pasó a la provincia de Nueva Inglaterra y que fundó la primera congregación de religiosas nativas, las Misioneras Franciscanas de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro; Tomas A. Emmet (1930-1949) y John J. McEleney (1950-1967), fundador (10 octubre 1952) del seminario St. Michael y primer arzobispo (1967-1970) de Kingston. El primer arzobispo nativo fue el jesuita Samuel E. Carter, auxiliar de McEleney desde 1966, y su sucesor (1970-1994). En 1994, Jamaica constaba de treinta y ocho jesuitas (un obispo, treinta y dos padres, dos escolares y tres hermanos).

BIBLIOGRAFÍA: DELANY, F. X., *A History of the Catholic Church in Jamaica. 1494-1929* (Nueva York, 1930), 63-166, 180-282. OSBORNE, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Chicago, 1988), 184-194, 216-442. REYNOLDS, E. D., *Jesuits for the Negro* (Nueva York, 1949) 205-225. WILLIAMS, J. J., *Whence the «Black Irish» of Jamaica?* (Nueva York, 1932). «The Origins and History of the Jamaica Mission, 1837-1842», *WL* 23:1 (1894) 116-120. «The History of the Church and of the Society in Jamaica», *WL* 23:2 (1894) 201-256. *DHGE* 26:849s.

F. J. OSBORNE (†)

JAMBREHOVIĆ (JAMBRECHOVICH), Franjo. Confesor, filósofo.

N. 23 marzo 1634, Vinica, Croacia; m. 20 julio 1704, Varaždin, Croacia.

E. 22 octubre 1651, Bratislava, Eslovaquia; o. 1664, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1669, Zagreb, Croacia.

Hecho el noviciado en Viena, enseñó gramática en las entonces ciudades húngaras de Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia; 1653-1654), Győr (1657-1658) y Komárno (Eslovaquia; 1658-1659); humanidades en Szepeskáptalan (Spisská Kapitula, Eslovaquia; 1659-1660), y retórica en Zagreb (1664-1665). Cursó la filosofía (1654-1657) y la teología (1660-1664) en Nagyszombat/Trnava (Eslovaquia) e hizo la tercera probación (1665-1666) en Judenburg (Austria). Enseñó filosofía (1666-1669) en Zagreb, y fue director del seminario, predicador y confesor en Varaždin (1669-1671). Fue operario en Zagreb (1672-1676) y Rijeka (Croacia; 1676-1679), y operario y profesor de *casos en Zagreb (1679-1681), Gorizia (Italia; 1693-1694) y de nuevo en Zagreb, donde también fue rector (1694-1698). En Loreto (Italia) había sido penitenciario (1682-1693). Estuvo en Varaždin como padre espiritual desde 1698 hasta su muerte.

Fue un excelente confesor, bienhechor y médico de los pobres, y amigo de muchos nobles, incluso no-cristianos, con cuya amistad fue útil incluso para la corte de Viena. Escribió para los estudiantes de la Academia de Zagreb el manual *Philosophia Peripatetica*, la primera obra importante de filosofía en Croacia septentrional.

OBRAS: *Philosophia Peripatetica Zagrabiae propugnata* (Viena, 1669).

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovci* 9*. LUKÁCS, *Cat. gen.* 643s. SOMMERVOGEL 4:728. VANINO 1:529. ÍD., *Povijest filozofijske i teologijske nastave u isusovačkoj akademiji u Zagrebu 1633-1773* (Zagreb, 1930). ZENKO, F., «Prirodna filozofija (fizika) kao nastavni predmet na zagrebačkoj akademiji (1669-1773)», *Zbornik radova prvog simpozija znanosti* (Zagreb, 1978) 31-38.

M. KORADE

JAMBREŠIĆ, Andrija. Profesor, lexicógrafo, lingüista.

N. 20 septiembre 1706, Cesargrad, Croacia; m. 13 marzo 1758, Varaždin, Croacia.

E. 14 octubre 1724, Viena, Austria; o. 1734, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1742, Zagreb, Croacia.

Enseñó en los colegios de Zagreb (1729-1730) y Varaždin (1730-1731) antes de la teología. Después, fue profesor casi toda su vida en Zagreb: filosofía (1739-1741), teología moral (1741-1742, 1744-1746), derecho canónico (1747-1748) y teología dogmática (1751-1753). Enseñó teología moral en Gorizia (1742-1744) y derecho canónico en Nagyszombat/Trnava (Hungría, hoy Eslovaquia) (1748-1750), donde se doctoró en artes y fue un año decano de la facultad de teología y de derecho canónico. Fue prefecto del internado de Varaždin y operario desde 1753 hasta su muerte.

Cuando Franjo *Sušnik terminó su *Lexicon latinum* (1739), varios jesuitas de Zagreb lo consideraron imperfecto y se opusieron a su publicación. Tras la muerte de Sušnik, J lo amplió, perfeccionó (1739-1741) y publicó bajo su propio nombre. Destacan sus largos artículos enciclopédicos sobre Croacia, insólitos para un diccionario de este tipo. Además de los ejemplos tomados de la poesía croata, alemana y húngara, que ilustran los vocablos latinos, suya es la ortografía croata y alemana. El *Lexicon*, una de las obras croatas más importantes del siglo XVIII, ha sido un fiel compañero para generaciones de croatas cultos.

Excelente lingüista, publicó también una introducción a la ortografía croata y un diccionario croata-alemán, que tuvo varias ediciones. En lingüística, tuvo una concepción moderna, proponiendo la reforma de la ortografía croata basada en el principio de los signos diacríticos, un siglo antes de Ljudevit Gaj. Es, pues, precursor del renacimiento ilírico del siglo XIX. Asimismo, escribió un comentario sobre las leyes autonómicas de Croacia, hoy desaparecido.

OBRAS: *Lexicon Latinum interpretatione Illyrica, Germanica et Hungarica locuples* (Zagreb, 1742). *Manuductio ad Croaticam orthographiam* (Zagreb, 1732). *Index vocum Croaticarum et Germanicarum cum brevi introductione ad linguam Croaticam* (Zagreb, 1738). *Municipale Croatiae Jus* (Zagreb).

BIBLIOGRAFÍA: BAZALA, V., *Pregled hrvatske znanstvene baštine* (Zagreb, 1978). DUKAT, V., «Jambrešićev "Lexicon"», *Rad JAZU* 162 (1905) 192-234. ÍD., «O vrelima Jambrešićeva rječnika», *Nastavni vjesnik* 33 (1924-1925) 17-20, 54-58. ÍD., «Sušnik ili Jambrešić», *Nastavni vjesnik* 35

(1926-1927) 70-373. *Isusovci* 9*. POLGÁR 3/2:263s. VANINO 1:529; 2:724. ÍD., [notas biogr.], *Vrela/Fontes* 4 (1934) 101-107. *DHGE* 26:852.

M. KORADE

JANIN, Siméon. Misionero.

N. 7 septiembre 1838, Saint-Cassin (Savoie), Francia; m. 10 enero 1900, proximidades de Tokat, Turquía.

E. 27 noviembre 1859, Lons-Le-Saulnier (Jura), Francia; ú.v. 25 marzo 1871, Argel, Argelia.

Antes de entrar en la CJ se había adiestrado para cocinero. Poco después de terminar su noviciado, fue enviado (1861) a la misión de Kabilia (Argelia), en la que permaneció hasta 1881. Hasta 1863 estuvo de cocinero en el orfanato de Aknoun, de donde pasó al puesto de Fort Napoleon (Larbâa-Nath-Iraten) con una amplia gama de obligaciones hasta 1873. Después fue al de Ain el-Arba, donde comenzó a atender a los enfermos de la zona, incluso en sus casas cuando era llamado. Su fama de incansable caridad y dedicación se esparció por la región, y el superior de la misión, considerando que esto iba contra el espíritu de escondimiento propio de un hermano, le comunicó que limitase su actividad a los trabajos domésticos de la residencia. J aceptó gustosa y humildemente esta decisión.

Cuando los jesuitas tuvieron que abandonar Kabilia (1881), por los decretos Ferry en Francia, fue enviado a la nueva misión entre los armenios en Turquía. Aprendió una nueva lengua y de nuevo comenzó a atender a los enfermos. Durante una epidemia de cólera, no sólo se entregó a cuidar a los enfermos jesuitas de la residencia, sino que se metió por las aldeas cercanas a los puestos misionales de Tokat y Sivas. Esta vez, el superior, consciente del bien que hacía entre los armenios gregorianos (ortodoxos) y entre los musulmanes, lo autorizó para continuar a tiempo completo en su tarea. Durante sus últimos dieciocho meses, acompañado de un joven, a lomo de caballo o en un destartalado automóvil, hacía salidas de dos o tres días. En julio 1899, escribió que en un año había visitado 106 aldeas, la mayoría de ellas varias veces.

Fue un religioso profundamente espiritual, con un gran amor del servicio a Dios y a los pobres; de una paciencia singular, y de un gran autodominio. Para consigo mismo fue extremadamente mortificado, muy parco en la comida, y dormía sentado en una silla o en el suelo, apoyado en la pared. Su valor en los desguarnecidos y peligrosos caminos de Anatolia frisaron la temeridad. A sus sesenta años, agotado por los trabajos, predijo su muerte en un camino. Murió en su automóvil al volver a casa, mientras su acompañante pensaba que se había quedado dormido.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 65. L.J.C., *S. Janin, Frère Coadjuteur* (Lyón, 1921). «Le Frère...», *Lettres de Fourvière* 2 (1901) 69-94.

H. JALABERT (†)

JANNINCK (JANNINGUS, JANNING), Coenraad. Bolandista.

N. 16 noviembre 1650, Groninga, Holanda; m. 13 agosto 1723, Amberes, Bélgica.

E. 24 noviembre 1670, Malinas (Amberes); o. 1685, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1688, Amberes.

Nació en una familia profundamente fiel a la Iglesia católica romana, en una tierra donde había pocos católicos. Estudió humanidades en el colegio de Meppen (Alemania) y, después, en el de Amberes. Acabado el noviciado, cursó la filosofía (1672-1674), y luego enseñó en el colegio de Malinas hasta 1677. Antes de empezar la teología, fue asociado al trabajo de los *bolandistas y el primero en recibir, bajo la dirección de Daniel *Papebroch, una formación especializada en hagiografía. Fue a Roma (1681), donde hizo la teología y, tras la tercera probación en Florencia, regresó a Amberes (1686). Con su ayuda, los bolandistas pudieron publicar en un tiempo relativamente breve (1685-1688) los tomos cuarto al séptimo de las *Acta Sanctorum Maii*, así como el *Propylaeum* de mayo. Las aportaciones señaladas con las iniciales de J se encuentran desde el tomo quinto de las *Acta Sanctorum* de mayo hasta el tomo segundo de julio. Intervino mucho en orientar las *Acta Sanctorum* hacia la hagiografía bizantina. La obra de los bolandistas se aprovechó, además, de su búsqueda de nuevas fuentes. Al volver de Italia (1686), visitó las bibliotecas del Reino de Nápoles y las que se encontraban en su camino de vuelta; en 1688, atravesó los territorios del Imperio Germánico, investigando en las bibliotecas de Aschaffenburgo, Praga y Viena, a más de algunas de Baviera, Suabia y Lorena.

Durante la larga disputa (1675-1715) que los carmelitas promovieron contra Papebroch y los bolandistas sobre el origen de su Orden, supuestamente desde el profeta Elías, J defendió la reputación de su compañero contra campañas difamatorias. El tomo primero de las *Acta Sanctorum Junii* contiene tres de sus defensas. Al promulgarse en Toledo la sentencia condenatoria de la obra de Papebroch por la *Inquisición española (noviembre 1695), J fue enviado a Roma (1697) para evitar la confirmación de esta condena e incluso conseguir su anulación, pero fue en vano. Dispuesto a ir a España (1705), J obtuvo la ayuda eficaz del jesuita español, José *Cassani, calificador del Santo Oficio, y, tras nueve años de esfuerzos, se logró la revisión del proceso oficial, que resultó en la revocación de la sentencia inquisitorial (1715). Pero J no sobrevivió mucho a este éxito. Tuvo un ataque de hemiplejía (1719), seguido por varios más, que le llevaron a la muerte.

OBRAS: *Acta Sanctorum Maii* 5-7 (Amberes, 1685-1688); *Junii* 1-7 (Amberes, 1695-1717); *Julii* 1-2 (Amberes, 1719-1721). *Propylaeum ad Acta Sanctorum Maii* (Amberes, 1685-1688). «Pro Actis Sanctorum hactenus editis opuscula apologetica reposita antirrheticis Adm. R. P. Sebastiani a S. Paulo Provinciali Carmeli Flandrobelgici», in *Acta Sanctorum Junii* (Amberes, 1695) 1:i-xliii. *Acta B. Aloysii Gonzagae... ad originaria documenta* (Amberes, 1706).

BIBLIOGRAFÍA: BOSCHIUS, P., «Elogium R. P. Conradi Janningi hagiographi Societatis Iesu», en *Acta Sanctorum*

Julii (Amberes, 1723) 3:1-14. DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, [2]1959) 60-62, 66-69. KOCH 900. PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1961) 23-29, 34-35. SOMMERVOGEL 4:739-740. *DHGE* 26:906s. *NNBW* 1:1206-1207.

F. VAN OMMESLAEGHE (†)

JANSEN, Bernhard. Filósofo, escritor.

N. 10 abril 1877, Telgte (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 7 marzo 1942, Hochheim (Hesse), Alemania.

E. 30 septiembre 1893, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1906, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1911, Roma, Italia.

Hizo sus estudios en la CJ en Exaten y Valkenburg antes de seguir los de filosofía (1908-1909) en Estrasburgo y Bonn. Realizada la tercera probación (1909-1910) en Wijnandsrade (Holanda), enseñó historia de la filosofía en Valkenburg (1910-1922), Pullach (1926-1932), en la *Gregoriana (1930-1931) de Roma, e Innsbruck (1938-1939). Asiduo colaborador de *Stimmen der Zeit*, estuvo en Breslau (Wrocław, Polonia) desde 1922 hasta 1926. En Roma, le animó (1910) Franz *Ehrle a publicar las *Quaestiones* de Petrus Olivi sobre el libro II de *Sententiae*. Otras muchas obras suyas tratan de la filosofía moderna desde sus comienzos hasta Kant, así como de la escolástica contemporánea. Desde 1933 vivió en Bonn hasta que los nacionalsocialistas saquearon la casa en 1941. Pasó entonces a un convento de religiosas en Hochheim, donde murió un año después.

Sus trabajos sobre la filosofía contemporánea se distinguen de la mayoría de los libros sobre la materia en que no se limitan a las nuevas corrientes filosóficas, que iban apareciendo entonces, sino que examina también detenidamente la filosofía escolástica de su tiempo. Le parecía realmente una «tragedia» el que la filosofía escolástica, con su gran tradición, y la filosofía moderna estuvieran simplemente una junto a otra sin relación o combatiéndose mutuamente. El investigar el porqué se había llegado a esto le llevó a estudiar la casi olvidada filosofía escolástica desde fines del siglo XVI al XVIII. El fruto de este trabajo fue una abundante cantidad de artículos sobre la escolástica y sus diversas escuelas en ese tiempo. Su ilusión tanto en sus clases como en sus libros y artículos fue conseguir un encuentro vivo entre la filosofía moderna y la escolástica. Sin duda, ha contribuido mucho a una valoración más justa de la filosofía moderna, sobre todo de Kant, por parte de la filosofía católica.

OBRAS: *Leibniz, erkenntnistheoretischer Realist* (Berlín, 1920). *Die Erkenntnislehre Olivis* (Berlín, 1921). *Der Kritizismus Kants* (Múnich, 1925). *Die Religionsphilosophie Kants* (Berlín, 1929). *Zum Nikolaus-Cusanus-Problem* (Ratisbona, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: BEBDEL-MAIDL, L., «Tradition und Zeitgenossenschaft. Zur Geschichtsdeutung des B. J.», *Archiv f. schlesische Kirchengeschichte* 57 (1999) 67-100. KOCH 900. «Bernhard Jansen, S.J.», *Scholastik* 27 (1942) 240-242. *Christliche Philosophie* 3:905. *DTC, Tables* 2386.

J. DE VRIES (†)

JANSENISMO. La publicación del libro de Luis de *Molina, *De concordantia liberi arbitrii cum gratiae donis* (Lisboa, 1588), renovó, o más bien agudizó, las discusiones de los teólogos sobre la relación entre la *gracia y el libre arbitrio. Debe notarse, por otra parte, que estas discusiones se daban también fuera de la Iglesia católica, teniendo la Congregación de **auxiliis* su paralela entre los calvinistas del sínodo de Dordrecht (o Dordt) (Provincias Unidas, hoy Holanda) con sus 145 sesiones (noviembre 1618-mayo 1619), donde triunfó el rigorismo ortodoxo de Gomar sobre el liberal de Arminio.

Por el contrario, la Congregación de *auxiliis*, donde se habían enfrentado la concordancia de Molina con la premoción física de Domingo Báñez, había terminado en un «no ha lugar». Después de la última sesión (28 agosto 1607), Paulo V prohibió a los teólogos de ambas partes calificarse de herejes, y encargó a los generales jesuita y dominico de hacer cumplir esta decisión. Cuatro años más tarde (1 diciembre 1611) la Inquisición Romana prohibió publicar nada sobre las materias de *auxiliis*, sin someterlo antes a la revisión de esta Congregación. Este decreto, que detuvo la publicación, en curso, de libros de Leonardus *Lessius (Leys) y de Francisco *Suárez, dio la impresión de que los dominicos gozaban, por el momento, del favor de Roma.

Por entonces, Jean Duvergier d'Hauranne (llamado abad de Saint-Cyran desde 1620) se retiró con su amigo Cornelis Jansen (Jansenio), doctor de Lovaina, a una casa de campo del país vasco francés para dedicarse a la lectura de san Agustín. Vuelto a Lovaina en 1619, Jansenio se entregó especialmente al estudio de la gracia, que estaba a la orden del día en el sínodo cercano de Dordt. Creyó encontrar en el obispo de Hipona el principio que sería la base de su obra: la diferencia entre la gracia de Adán y la gracia de Cristo. En el estado de inocencia, la gracia movía una voluntad humana libre con libertad de indiferencia; en cambio, después del pecado original, la gracia de Cristo sometió a su poder una voluntad humana incapaz de hacer el bien. En 1624, Jansenio interrumpió sus estudios para hacer un viaje a España, con el fin de coordinar a las principales universidades contra los jesuitas, que él quería apartar de la universidad de Lovaina, pero regresó sin conseguir su intento. En 1634, Jansenio publicó un violento panfleto, *Mars Gallicus* contra el rey de Francia, Luis XIII, «aliado con los herejes». Mientras tanto se dedicó a redactar su gran obra y, cuando, en 1636, fue promovido al obispado de Ypres (Flandes), ésta estaba ya prácticamente terminada. Con todo, murió (6 mayo 1638) sin verla impresa. Poco antes, había confiado la impresión a dos lovanistas, dispuesto a someter el libro a la corrección de la Santa Sede; había redactado incluso una dedicatoria a Urbano VIII.

Los jesuitas estaban al corriente de este proyecto, como también de su sentido, y trataron de impedir la publicación. El internuncio de Bruselas, Pablo Stravius, y el nuncio de Colonia, Fabio Chigi, alertados por ellos, les secundaron, basándose en los decretos de 1611, renovados en 1625, que prohibían la

publicación de escritos sobre la gracia. Pero la universidad no había recibido nunca comunicación oficial de los decretos, y los impresores no pensaban abandonar la labor emprendida. El libro, *Augustinus*, apareció en septiembre 1640 (1.300 p. en folio, de letra muy apretada).

Para Jansenio, quien se apartase de la doctrina de san Agustín sobre la gracia, se apartaba de la ortodoxia, y la finalidad del libro era precisamente exponer la doctrina del santo Doctor. Jansenio insistía en las consecuencias del pecado original: por sí mismo, el hombre caído no puede sino pecar. El libro III trataba de lo esencial de la sanación de la naturaleza humana caída por la gracia de Cristo. Los teólogos molinistas, en particular los jesuitas, admitían una libertad de indiferencia entre el bien y el mal; los tomistas, aunque admitían una *potestas ad opposita*, afirmaban que la concupiscencia arrastraba a la naturaleza caída hacia el mal. Para Jansenio, la libertad de indiferencia, que permitía al hombre elegir entre el bien y el mal, no existe ya en la naturaleza caída: ésta sigue a la *delectatio*. Si Dios da su gracia, el amor de Dios triunfa en el corazón del hombre; sin la gracia, el hombre obedece al *amor sui* (la concupiscencia), pero esta operación no es menos libre, ya que la libertad supone solamente la ausencia de coacción, y no la ausencia de necesidad. El *Augustinus* se colocaba, evidentemente, en los antípodas del *De Concordia*.

Al aparecer el *Augustinus*, Chigi pidió instrucciones a Roma: le fueron enviados los decretos de 1611 y de 1625, señalando que estos decretos prohibían las publicaciones, no las disputas de tesis. Se le recomendaba, sin embargo, hacer lo posible por impedir también estas discusiones. Esto fue lo que Chigi consiguió del provincial jesuita de Colonia. Pero la aparición del libro había desencadenado en Lovaina las respuestas de los jesuitas, en forma de una serie de tesis (1641): el internuncio de Bruselas no había podido impedir la publicación de las tesis ni su discusión. En vano Chigi se esforzaba por persuadir a los doctores a reservar para el servicio de Dios, y no para discusiones estériles, el talento que habían recibido, y a no rasgar, frente de la herejía de Holanda, la túnica inconsútil de la caridad.

En Francia, los jesuitas no dejaban de recordar al cardenal Richelieu que el obispo de Ypres era autor de un panfleto contra el Rey de Francia. El Papa, al tiempo que mandaba examinar el *Augustinus*, escribía al cardenal Infante, gobernador de Flandes, y a Richelieu, pidiéndoles que prohibiesen las polémicas, de acuerdo con los decretos de 1611 y de 1625, en espera de la censura del *Augustinus*. De hecho, el Papa y su primer ministro, el cardenal Francesco Barberini, se ocupaban del libro de Jansenio desde mediados de 1641. En este tiempo, Barberini encargó al nuncio en Francia, Ranuccio Scotti, que interviniese ante Richelieu para impedir que la controversia se extendise por el reino, y que se informase indirectamente sobre la opinión del arminiano Hugo Grotius, embajador de Suecia ante Luis XIII, sobre la cuestión. A finales de agosto el nuevo nuncio, Girolamo Grimaldi, refería a Roma que Grotius «se declaraba totalmente contra el libro *Augustinus* y en favor de las tesis de los PP. jesuitas». Sin embargo, con la misma fecha, un decreto del Santo Oficio renovaba los decretos de Paulo V y prohibía el libro de Jansenio, así como las tesis contrarias de los jesuitas. Pero, al mismo tiempo, el Santo Oficio examinaba el *Augustinus* y, desde marzo 1642, estaba dispuesta una bula, cuya publicación se retrasó, esperando una sumisión espontánea de la universidad de Lovaina. Finalmente, en junio 1643, se publicó la bula *In eminenti*, en la que se condenaba el *Augustinus* como contrario a los decretos de 1611 y por tener proposiciones ya condenadas. Por órdenes reiteradas de Felipe IV de España y del cardenal Infante, se aceptó la bula en los Países Bajos del Sur.

La difusión del jansenismo en Francia tendría un carácter todavía más acentuado de oposición a la CJ. Si los lovanienses habían combatido el molinismo, los partidarios franceses del *Augustinus* iban a tomar parte en un movimiento aún más amplio de oposición y hostilidad contra los jesuitas. Saint-Cyran, amigo de Jansenio, había estudiado en el colegio de Agen y conocido en Lovaina, cuando estudiaba la teología, a *Lessius y a Cornelius a *Lapide. Después de Jansenio, había encontrado también al cardenal Pierre de Bérulle (1620). Cuando el opúsculo de Bérulle *Voeu de servitude à Jésus et à Marie* era blanco de los ataques de Lessius y otros jesuitas, Saint-Cyran intervino en su favor y obtuvo una aprobación de Lovaina. Al surgir nuevos enfrentamientos entre Bérulle y los jesuitas, Saint-Cyran se habría distanciado de sus antiguos maestros. Como el jesuita François *Garasse estaba dispuesto a atacar a Bérulle, Saint-Cyran publicó su *Somme des fautes du P. Garasse* en cuatro volúmenes. Después, se enfrentó a los jesuitas en la polémica entre éstos y Richard Smith, vicario apostólico de Inglaterra. Como los jesuitas ingleses habían escrito contra Smith, sus libelos fueron censurados por la Sorbona y, bajo el seudónimo de Petrus Aurelius, Saint-Cyran publicó dos tratados contra los escritos de los jesuitas ingleses, atacándolos en el terreno político, intelectual y religioso, con reproches por su casuística y estima de los autores paganos, mientras incitaba a los obispos y clero diocesano contra los religiosos.

Sin embargo, las dificultades le vinieron a Saint-Cyran de otro lado. Después de gozar del relativo favor de Richelieu, que le ofreció ricas abadías, cayó en sospecha del cardenal, sin que se sepan bien los motivos. En realidad, en el punto concreto sobre la atrición, que Saint-Cyran consideraba insuficiente para obtener el perdón de los pecados en el sacramento de la penitencia, se oponía a la teología de Richelieu y al catecismo de Luçon. Saint-Cyran había hecho declaraciones sospechosas sobre la Iglesia y el concilio de *Trento. Internado en Vicennes (14 mayo 1638) como prisionero de Estado, Saint-Cyran conoció, entonces, el *Augustinus*, en el que reconoció la doctrina de san Agustín, declarando que debía ser defendido. Ésta sería la tarea de su discípulo Antoine Arnauld. Si en Saint-Cyran la hostilidad contra la CJ fue una actitud adquirida, entre los Arnauld era una tradición de familia. El padre de Antoine,

abogado del Parlamento de París, había pleiteado de parte de la universidad contra los jesuitas. En diciembre 1638, le comunicaba a Saint-Cyran que se ponía bajo su dirección y fue nombrado confesor del monasterio de Port Royal, donde su hermana Inés había restablecido, como abadesa, la disciplina regular. Desde 1639, Arnauld había preparado una apología de Saint-Cyran, donde se encuentran las tesis del *Augustinus*: la gracia eficaz, por sí misma, no es dada a todos los hombres y los actos hechos sin la gracia no hacen más que aumentar las tinieblas. Como medida de prudencia, la obra no se publicó antes de la muerte de Richelieu (1643), pero después les fue fácil a Arnauld y a sus amigos oponerse a la bula *In eminenti*. Pero la discusión, nacida en Flandes, acerca de la naturaleza de la gracia divina iba a revertir, en la práctica, sobre la política de Francia.

La princesa Guémené, gran dama «de más hermosura que virtud», se había puesto bajo la guía de Saint-Cyran, de quien había recibido una instrucción sobre la recepción de los sacramentos. Al hablar ésta con su amiga Mme. de Sablé, dirigida por el jesuita Humbert de *Sesmaisons, que la aconsejaba en sentido contrario, la princesa le pidió su opinión a Arnauld, que éste explicó en su *Livre de la fréquente communion*. Citando autoridades modernas como la de Carlos *Borromeo y Francisco de *Sales, pero sobre todo presentando su tratado como una vuelta a las normas de la Iglesia primitiva, Arnauld enseñaba que debía retrasarse la comunión después de faltas graves, aunque hubieran sido ya perdonadas en el sacramento de la penitencia y daba la misma regla para salir del estado de tibieza. La primera edición se agotó en quince días y desencadenó una tempestad. Jacques *Nouet lo atacó desde el púlpito y Denis *Petau lo impugnó con erudición patrística en su *Traité de la pénitence publique*, al que Arnauld replicó de nuevo. El cardenal Mazarino quiso dar la orden a Arnauld de ir a justificarse a Roma, pero se opusieron los miembros del Parlamento. Finalmente, el libro fue puesto en el Índice en 1647. Desde esta época, Arnauld preparó su libelo, *Théologie morale des jesuites*, tomando sus citas de la *Somme des péchés* de Étienne *Bauny; una maniobra que se repetiría con las *Provinciales* de Blaise *Pascal.

La polémica, mientras tanto, seguía en torno al *Augustinus*, hasta desembocar en su denuncia, presentada (1 julio 1649) en la Sorbona por el síndico de la facultad de teología, Nicolás Cornet, de siete proposiciones sacadas del libro de Jansenio, que el mismo Cornet había reducido a cinco. Pero, al prohibir (5 octubre) el Parlamento de París continuar el proceso emprendido por la facultad, unos sesenta obispos enviaron las proposiciones a Roma (abril 1651). Pese a la oposición de una minoría de obispos, Inocencio X encargó a una comisión (12 abril 1651) examinar las cinco proposiciones; fue nombrado secretario de la comisión el asesor del Santo Oficio, Francesco Albizzi. Mientras en Roma se procedía a este examen, que duró dos años, las polémicas continuaban, no sin incidentes lamentables de una parte y de otra. En 1651, estalló una polémica entre el sacerdote irlandés Jean Callaghan, de la diócesis de Orléans, y el jesuita Jean de Brisacier, rector del colegio de Blois, que en su folleto *Le Jansénisme confondu* acusaba a las religiosas del monasterio de Port Royal, consagradas a la adoración del Smo. Sacramento, de ser demasiado dóciles a los consejos de Arnauld de abstenerse de comulgar, de no creer en la presencia real, y de menospreciar la devoción a la Virgen y el rosario. Arnauld le respondió con dos opúsculos vehementes.

Mientras tanto, acabada la labor de la comisión romana, Inocencio X expidió (31 mayo 1653) la bula *Cum occasione*, en la que condenaba las cinco proposiciones: las cuatro primeras como heréticas y la quinta, como falsa y de sentido herético. Después de una reunión de prelados tenida en el Louvre en julio, Luis XIV dio las cartas patentes para enviar la bula a los obispos. Su publicación originó varios incidentes. Muchos obispos procedieron de forma equívoca; en particular, el arzobispo de Sens, Louis H. Gondrin, gran enemigo de los religiosos, sobre todo jesuitas y capuchinos, publicó la bula en latín con un comentario que decía casi lo contrario. En cuanto a los teólogos, la bula suscitó una oleada de tratados y libelos. A principios de 1654 apareció un almanaque con un grabado, que representaba a Jansenio con alas y garras de demonio, con la inscripción «La déroute et confusion des jansénistes». En febrero, François *Annat publicó los *Cavilli jansenianorum*, afirmando que el papa no estaba atado por la doctrina de san Agustín y que, por otro lado, las cinco proposiciones se encontraban a la letra en el *Augustinus*. Arnauld le respondió que sólo la primera se encontraba literalmente y que las otras no podían considerarse sino como un resumen de su pensamiento, el cual, por lo demás, correspondía a la doctrina de san Agustín. Arnauld concluía diciendo que las cinco proposiciones podían tener un sentido herético, pero que esta herejía no se encontraba en el libro de Jansen.

Cuando Arnauld publicó su *Seconde lettre à un duc et pair de France* en 1655, rechazando la noción de gracia suficiente y dando el caso de san Pedro que niega a Cristo, como un ejemplo de un justo a quien le faltó la gracia, los enemigos de Arnauld tomaron la ofensiva para hacerle condenar por la Sorbona. El 4 noviembre, el síndico de la Sorbona presentó la obra al examen de la facultad. Las sesiones se tuvieron entre el 20 diciembre y 14 febrero, en presencia del canciller Pierre Séguier, amigo claro de los religiosos, entre ellos de los jesuitas. El 15 febrero 1656, Arnauld fue expulsado de la Sorbona. En estas discusiones, los amigos de Arnauld trataron de distraer la atención utilizando la pluma de Pascal. Correspondiendo a una invitación de Arnauld, Pascal escribió su primera *Lettre à un provincial*. Después de cuatro cartas sobre la gracia, Pascal comprendió que el público difícilmente podría seguirle en estos temas abstractos y en su quinta carta pasó al caso más concreto de la moral de los casuistas. La «Suma de pecados» de Bauny y los tratados de Antonio de *Escobar le suministraron cierto número de propo-

siciones claramente laxistas o ambiguas, que era fácil de atacar o poner en ridículo. La fuerza de las Provinciales estaba fundamentalmente en el estilo. Con todo, no se logró el fin que pretendía: no impidieron a los doctores de la Sorbona proclamar la expulsión de Arnauld, quien hubo de esconderse para escapar de la justicia del rey, mientras que las Provinciales eran quemadas por mano del verdugo.

Por su parte, la asamblea del clero tomó el relevo de la Sorbona en su lucha contra la doctrina del *Augustinus*. Preparó un formulario y lo envió a Alejandro VII, que contestó con la bula *Ad sanctam beati Petri Sedem* (16 octubre 1656), condenando la distinción entre el derecho y el hecho; y el rey hizo registrar la bula en sesión solemne. Parecía que unidos los poderes religioso y civil eliminarían del reino la herejía del obispo de Ypres. Con todo, el final de la guerra con España y las negociaciones del tratado de los Pirineos (1659) dieron un respiro a los partidarios de Arnauld y de Port Royal. Y a pesar de una nueva intervención de la asamblea del clero (1660), invitando a los obispos a hacer firmar el formulario a todos los beneficiados, y ciertas medidas de rigor para que convencieran a Arnauld a no manifestarse, la cuestión jansenista quedó relegada por algunos años. El incidente en Roma de la guarda corsa (20 agosto 1662), que produjo un período de tensión entre las cortes de Roma y de Francia, proporcionó a los jansenistas un período de tranquilidad relativa.

Pero cuando, por el tratado de Pisa (1664), se restableció la concordia entre Roma y la corte de Francia, el Rey volvió a pensar otra vez en los jansenistas, tal vez por influjo de su confesor Annat. El 29 abril 1664, el Rey hizo registrar al Parlamento de París las cartas patentes, ordenando la publicación de las bulas *Cum occasione* y *Ad sanctam* y obligando a todos los eclesiásticos a firmar el formulario. El P. Annat, por su parte, escribió a Roma pidiendo un mandato papal para imponer, con su autoridad apostólica, la firma del formulario, y Luis XIV encargó a su embajador el pedirlo oficialmente al Papa. La bula *Regiminis apostolici* (15 febrero 1665) respondió a este deseo y fue registrada en el Parlamento el 29 abril, con nuevas cartas patentes que amenazaban a los recalcitrantes con ser demandados como promotores de herejía. Esta vez los mismos obispos estaban obligados a someterse, pero cuatro de ellos, los de Alet, Pamiers, Beauvais y Angers, publicaron la constitución junto con una carta pastoral, que volvía a afirmar la distinción entre hecho y derecho. No sin vacilar, Luis XIV pidió al Papa nombrar doce obispos para procesar a los cuatro recalcitrantes. Alejandro VII nombró nueve para intimar a los cuatro prelados a retractar su pastoral, y, en caso de que se negasen, para iniciar su procesamiento *auctoritate apostolica*. Pero Alejandro VII murió el 22 mayo 1667. Mientras tanto, otros diecinueve obispos se unieron a los cuatro recalcitrantes para protestar contra la perspectiva de un proceso por comisionarios.

Elegido papa Clemente IX (20 junio 1667), el nuevo nuncio, Pietro Bargellini, llegó a Francia con la instrucción de presionar para la apertura del proceso. Aunque de hecho, tanto en Roma como en Francia, se evitó recurrir a medidas extremas, e incluso una comisión de cardenales decidió que si los cuatro obispos estaban dispuestos a firmar el formulario, no se les exigiría la retractación de su pastoral. Por su parte, el arzobispo de Sens, Gondrin, expuso al nuncio lo honroso que sería para el Papa y para su representante en Francia devolver la paz a la Iglesia mediante una negociación. Para llevar a buen término esta negociación, Gondrin ponía como condición que los jesuitas y el arzobispo de París, Hardouin de Péréfixe, fuesen excluidos de ella e incluso se les mantuviese oculta. Así se hizo: varios obispos que actuaron como mediadores obtuvieron de los cuatro recalcitrantes la firma del formulario, haciéndoles saber que esta firma pública podría ir acompañada de un acta secreta, que mantendría la distinción condenada, del derecho y del hecho. Los obispos mediadores y el ministro del rey encargado de los negocios extranjeros, Hugues de Lionne, testimoniaron al Papa la sinceridad de los cuatro prelados, y Clemente IX aceptó su sumisión (1668); pero en el breve que les envió, precisó que su reconciliación estaba condicionada a la sinceridad de su firma.

Desde este momento, los jansenistas exiliados o refugiados en la clandestinidad aparecieron en público; Arnould incluso fue presentado al Rey. Los amigos de Port Royal pudieron disfrutar de diez años de tranquilidad. En Roma, sin embargo, seguían los rumores sobre la ambigüedad de la paz de la Iglesia. En Francia, el Rey prohibió las discusiones, impidiendo hablar tanto a los adversarios como a los amigos de Port Royal. En 1671, un sobrino de Arnauld, Simon Arnauld, marqués de Pomponne, fue nombrado ministro de asuntos extranjeros de Luis XIV. Por su parte, el jesuita François de *La Chaize, confesor del rey, que sucedió en el cargo a los también jesuitas Annat y Jean *Ferrier, hizo todo lo posible por alejar, al menos de los beneficios eclesiásticos, obispados y abadías, a los jansenistas, conocidos o secretos. Pero, en 1679, Pomponne fue sustituido por Colbert de Croissy. Cuando el arzobispo de París, François de Harlay, prohibió al monasterio de Port Royal recibir más novicias, Arnauld no lo pudo soportar: moría (8 agosto 1694) en Bruselas, asistido en sus últimos momentos por su discípulo Pasquier Quesnel, que también había juzgado prudente poner frontera por medio entre él y los oficiales de justicia de Luis XIV. Quesnel era autor de un libro, *Le Nouveau Testament avec des Réflexións morales* (1668) que había sido aprobado, por el obispo de Châlons, Antoine de Noailles, nombrado más tarde arzobispo de París por intervención de Mme. de Maintenon. Hasta fin de siglo no se habló más del libro de Quesnel.

La querella jansenista vino a agitarse de nuevo por la famosa cuestión conocida como «el caso de conciencia» (1701), no inventado por los jesuitas, de quienes siempre se sospechaba que actuaban cuando los jansenistas se veían en dificultad. Un párroco de Clermont consultó a la Sorbona si se podía absolver a un penitente que, condenando la doctrina de las cinco proposiciones, se mantuviera en un si-

lencio respetuoso en cuanto a la cuestión del derecho y el hecho. Cuarenta doctores dieron una respuesta afirmativa, pero ésta fue condenada en Roma, y Noailles hizo retractarse a los cuarenta doctores, excepto uno, Nicolas Petitpied, que se refugió en Holanda.

Por otra parte, Quesnel había sido detenido en Bruselas, el 30 mayo 1703, por orden del nuevo rey de España, Felipe V, nieto de Luis XIV. Los papeles de Quesnel comprometieron a numerosas personas y aumentaron aún más la desconfianza de Luis XIV con relación a la secta. A ruegos suyos, Clemente XI publicó la bula *Vineam Domini* (15 julio 1705), condenando el silencio respetuoso. Sin embargo, vista la dificultad que suscitaba su recepción en la asamblea del clero en Francia y los problemas crecientes por la guerra de sucesión en España, la *Vineam Domini* no tuvo demasiadas consecuencias. Las religiosas de Port Royal que se negaron a suscribirla fueron enviadas a otros monasterios, y el monasterio mismo fue demolido en 1709: una medida de rigor que se relacionó con el nombramiento de Michel *Le Tellier como confesor del rey.

Mientras la policía dispersaba a las monjas de Port Royal, Clemente XI había sido puesto en guardia contra el libro de Quesnel y lo condenó por un breve (13 julio 1708), sin que pudiera verse en ello la mano de los jesuitas. Parece que fue el capuchino Timothée de La Flèche quien, según él mismo afirma, advirtió al Papa sobre el peligro del libro de Quesnel. Pero como los breves no podían, según la costumbre, ser registrados, no tuvo efecto en Francia. Por otra parte se llegaba entonces a los momentos más difíciles de la guerra de sucesión de España.

Sin embargo, François de *Fénelon se lamentaba de que el jansenismo hacía progresos en la Sorbona, en el Oratorio, entre los benedictinos de Saint Maur y de Saint Vannes, y que tenía amigos en la corte y en el Parlamento. Una nueva edición de Quesnel apareció en 1710. Probablemente de acuerdo con Fénelon y Le Tellier, los obispos de Luçon y de La Rochelle publicaron una carta pastoral contra el libro de Quesnel, cuyo prospecto había sido incluso fijado en las puertas de la catedral de París. Noailles, que había aprobado el libro, reaccionó brutalmente, echando del seminario de S. Sulpice a los sobrinos de los dos obispos, mientras prohibía la lectura de la carta pastoral de ambos y retiraba las licencias canónicas a veinte jesuitas de París, mostrando que sospechaba de ellos en este asunto. Parece que Le Tellier promovió una petición de los obispos de Francia para pedir la condena solemne de Quesnel; pero una carta cayó en las manos de Noailles, y el asunto quedó detenido. Finalmente, para poner fin a la discusión entre los obispos, y probablemente siguiendo los consejos de Le Tellier, Luis XV encargó a su embajador en Roma que pidiese una nueva bula contra el jansenismo. Dos años más tarde (1713), Clemente XI publicó la bula *Unigenitus*. Un solo jesuita, el P. José *Alfaro, había trabajado en la comisión preparatoria.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:651-659. [*DE CLEYN, F.], «De Controversia Janseniana Historia» y «Disquisitio historica de certitudine et stabilitate censurae apostolicae trium SS. Pontificum... adv. assertiones theol. M. Baii, C. Jansenii...»: cf. Wuillaume, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:475s; 2/1:109 [Bélgica]. AUBERT, R., en *DHGE* 26:911-932. CEYSSENS, L., «Que penser finalement de l'histoire du jansénisme et de l'antijansénisme?», *RHE* 88 (1993) 108-130. ÍD., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 842s. *DAFC Table* 260s. *DcritT* 590-592. *DS Tables* 332s. *DTC Tables* 2387-2415. *EC* 6:350-360. GRES-GAYER, J. M., *Le Jansénisme en Sorbonne, 1643-1656* (París, 1996). HILLENAAR, H., *Fénelon et les jésuites* (La Haya, 1967). *L'image de C. Jansénius jusqu'à la fin du XVIII s.*, ed. E. J. M. VAN EIJL (Lovaina, 1987). *LTK* (1996) 5:739-744. MIJNLIEFF, E.M., «The Pursuit of a Phantom or a Disguised Heresy? Jansenism in the Two Editions of the "Journal de Trévoux" (1701-1715)», *L'augustinisme à l'ancienne faculté de théologie de Louvain*, ed. M. LAMBERIGTS (Lovaina, 1994) 371-397. ORCIBAL, J., «Qu'est-ce que le Jansénisme?», *Études d'histoire et de littérature religieuses* (París, 1997) 281-295. RAPIN, R., *Mémoires sur l'Église et la société, la cour, la ville et le jansénisme*, 3 v. (Farnborough, 1972). REPGEN, K., «Francesco Barberini, Hugo Grotius und die römische Vorgeschichte der Bulle In eminenti», *Römische Quartalschrift* 58 (1963) 105-132. STELLA, P., «Augustinisme et ortodoxie, dès congrégations "De auxiliis" à la bulle "Vineam Domini"», *XVII siècle* 34 (1982) 169-189. *TRE* 16:502-509. VAN KLEY, D., *The Jansenists and the Expulsion of the Jesuits from France, 1757-1765* (New Haven, 1975): cf. *CHR* 63 (1977) 573-583. WUILLAUME, L., «Les origines du Jansénisme belge. L'oeuvre inédite de F. De Cleyn» (Diss. París, 1972).

P. BLET

JANSSENS, Juan Bautista, véase GENERALES, 27.

JANSONIUS, Johann, véase GANS, Johann.

JAPÓN. *Marco histórico*. El Japón comenzó (538) su proceso de inculturación budista, importado de Corea y China. El gran poderío budista convivió con la religión autóctona shintoista (*misionología, V). Desde antiguo se había generalizado la costumbre de dedicar a la vida monástica a los segundones de las familias de los daimyōs (grandes señores). Al asignarse gruesas rentas a los monasterios, los nobles-bonzos se hicieron terratenientes poderosos, verdaderos monjes-soldados; además, los daimyōs solían tener a su lado como consejero a un bonzo famoso, que desempeñaba un papel decisivo aun en asuntos meramente políticos o militares. En el siglo XVI, Japón estaba en plena Época de las Guerras Civiles (1490-1600). Lo formaban sesenta y seis señoríos (inexactamente llamados reinos por los europeos), que ocupaban el Japón, menos la isla de Ezo (hoy Hokkaidō), último reducto autónomo de los ainu (aborígenes de Japón). Los señoríos, propiedad del emperador y nominalmente bajo el sumo mando militar del *shōgun*, eran dominio absoluto de sus daimyōs. En la época Tokugawa (1603-1868), un daimyō poseía una amplia renta, de la que se reservaba una parte, y distribuía el resto a sus vasallos, que las subarrendaban a los samurai. Los artesanos y comerciantes no solían tener tierras en arriendo. El estrato social más bajo lo formaban los parias *eta* y los *hinin*, «no persona» (mendigos, ex convic-

tos, etc.). Por encima estaban los esclavos, normalmente prisioneros de guerra, que podían tener bienes personales, manumitirse con sus ganancias y gozar de ciertos derechos.

Dada la inseguridad de los caminos y aun dentro de las poblaciones, todo varón usaba espada y puñal desde los doce años. El daimyō y aun el mero samurai tenían derecho de vida y muerte sobre sus criados. Las cárceles públicas eran innecesarias, pues el robo se pagaba con la muerte. Los nobles tenían derecho a la muerte honrosa del *harakiri*. Leyes nuevas de Hideyoshi (1582-1598) y de los Tokugawa mudaron muchos aspectos de la vida japonesa.

I. ANTIGUA CJ

La provincia de Japón de la CJ incluyó desde su principio el enclave portugués de Macao, y mantuvo siempre su nombre y personalidad jurídica hasta la *supresión de la orden (1773).

1. Misión de Japón, dependiente de Goa (1549-1582)

a) *Implantación de la CJ en Japón (1549-1551)*. En 1543 (según otros 1542) el primer navío portugués arribó a Tanegashima (isla de Tanaxuma o Tagoxima en los viejos mapas y relatos europeos). En años sucesivos algunos comerciantes lusitanos invernaron en puertos de Kyūshū, bien recibidos por los daimyōs y tonos locales y por el pueblo y visitaron la capital, Miyako (actual Kyōto).

Entre julio y diciembre 1545 (no en diciembre 1547, como se suele decir), Francisco *Javier, al prepararse para ir a las Molucas, pidió en Malaca al capitán portugués Jorge Álvares que le aportara datos en su próxima visita a Japón. Álvares dio a Javier (diciembre 1547) unas páginas, sin duda anotadas en Japón y no meros recuerdos escritos a toda prisa a su llegada a Malaca. Además le presentó al samurai Anjirō (Angero, Yajirō), a quien (1546) había catequizado al llevarle de Japón a Malaca. Anjirō, invitado por Lorenzo Botelho y Álvaro Vaz, volvió a Malaca (1547) para ver a Javier. Estos hidalgos portugueses preveían que el samurai iría a la India y que algún jesuita le acompañaría en el retorno a Japón. En 1548, otros portugueses escribieron a Javier desde Japón que allí deseaban misioneros y que un daimyō enviaba una embajada al virrey de la India por ese motivo.

En efecto, guiados por Anjirō, tres jesuitas españoles, Javier, Cosme de *Torres y Juan *Fernández, llegaron a Kagoshima el 15 agosto 1549. Al año había cerca de un centenar de neófitos en la ciudad y sus cercanías. Bonzos poderosos exigieron con amenazas que el daimyō derogase el permiso concedido a los misioneros. Estos salieron de Kagoshima para subir a Miyako. Estuvieron en la isla de Hirado dos meses y, a fines octubre 1550, Javier y Fernández, dejando en ella a Torres, siguieron su camino con el samurai *Bernardo de Satsuma, futuro primer jesuita japonés. Javier deseó ver la ciudad de Yamaguchi y saludar a su daimyō, Ōuchi Yoshitaka. Lograados en ella algunos bautismos, continuaron hacia Miyako (18 diciembre) para pedir al emperador o al *shōgun* licencia de predicar por todo el país. En su estancia de once días, Javier vio que ambos carecían de autoridad y que el pueblo no entendía la pobreza religiosa del vestido de los misioneros.

Hacia fines de febrero 1551, de vuelta de Miyako, pasaron por segunda vez a Yamaguchi para preparar su entrada definitiva y, tras recoger en Hirado los regalos del virrey de la India para el emperador, solicitaron audiencia a Ōuchi Yoshitaka. Javier, vestido a la europea y con un pequeño séquito de japoneses y portugueses, le entregó los regalos. Este quiso responder con oro y plata, pero el jesuita sólo aceptó la licencia para predicar y la donación de un viejo templo budista vacante en la contigua aldea de Miyano, lindante con Yamaguchi. De marzo a septiembre 1551 hubo abundantes conversiones, y varios dedicaron su vida al apostolado, como los niños Melchor y el ciego Tobías o el trovador *Lorenzo de Hirado, el futuro segundo jesuita japonés.

En septiembre 1551, Torres fue a Yamaguchi para sustituir a Javier, llamado por el daimyō de Bungo, Ōtomo Yoshishige (Sōrin), y el capitán Duarte da Gama, cuya nave había anclado en Funai (Bungo, hoy Ōita). A los veinte días, ardió la ciudad de Yamaguchi, y Yoshitaka fue forzado a suicidarse. Naitō Okimori, uno de los rebeldes, salvó la vida de Torres y Fernández. Para que Torres levantara la primera iglesia de Japón sobre las cenizas de la vieja *tera*, Javier pidió un préstamo de 300 cruzados al comerciante portugués Fernão *Mendes Pinto.

Al marcharse Javier de Japón (22 noviembre 1551), los neófitos de Kagoshima eran más de 100, los de Hirado pasaban de 200 y los de Yamaguchi eran unos 600. Javier pensaba volver de la India un año después, con refuerzos personales y materiales.

b) *Profundización y expansión: superiorato de Torres (1551-1570)*. Torres, plenamente adaptado al ambiente y a las costumbres japonesas, multiplicó los éxitos iniciales de Javier. El alto porcentaje de nobles e hidalgos convertidos en Yamaguchi fue la nota distintiva de esa iglesia, caracterizada por su caridad. La obra social de la Casa de los Pobres se edificó en un terreno cedido por uno de los fieles. En 1552, llegaron a Tanegashima y, luego, a Bungo, otros tres jesuitas: Pedro de *Alcáçova, Baltasar *Gago y Duarte de *Silva. Reunidos por Navidad en Yamaguchi con Torres y Fernández, el superior decidió fundar la misión de Funai y enviar a India a Alcáçova para pedir más refuerzos. Gago pasó a Funai, y Silva y Fernández se alternaron en ambas iglesias. Pese a la escasez de operarios, Torres envió (invierno 1555-1556) a Lorenzo de Hirado y a Bernabé, ex bonzo de Tōnomine, a Hieizan, centro del budismo cercano a la capital, para tantear en ella la posibilidad de una iglesia. Entre tanto ardieron otra vez los edificios de Yamaguchi y fue confiscado el solar de la CJ. Torres dejó la floreciente comunidad en mayo 1556 e hizo de Funai el centro de la misión. Desde allí, a pesar de las amenazas del usurpador Mōri Motonari, atendió por cartas y mensajeros a los 2.000 fieles del daimyado de Suō-Nagato.

En Funai y cercanías, Gago y Fernández reunieron en tres años más de 2.000 neófitos, casi todos de estamento social modesto, incluidos varios residentes chinos. Yoshishige, daimyō de Bungo, dio un terreno y unas casas para residencia y capilla. Por iniciativa de Gago, se abrió (1554) un dispensario médico sin apenas medicinas [*Doc.Jap 1547-1557* doc. 110 n. 50], que atendió (1555) Luís de *Almeida, comerciante y cirujano portugués, e inició una casa-cuna para erradicar la plaga del infanticidio [*ibid* doc 122 n. 42]. En 1557 el dispensario se convirtió en el Hospital de Funai con dos grandes pabellones: uno para cirugía y medicina general, y otro para leprosos, ampliados con un tercero en 1559.

Melchor Nunes *Barreto, provincial de la India, visitó (julio-septiembre 1556) Japón, llevando consigo a Gaspar *Vilela, Guilherme *Pereira y Rui *Pereira. Torres pidió más ayuda a Goa, pero sólo le enviaron seis jesuitas desde 1557 a 1570. Gago y Rui Pereira, en cambio, regresaron enfermos a Goa en octubre 1560. Deseando Torres su relevo como superior, el nuevo provincial António de *Quadros envió (1566) como sustituto a Pedro *Ramírez, que murió antes de llegar a Japón. Entraron en la CJ los nativos Paulo de Bungo, Lorenzo de Hirado, *Damián de Hakata y Juan de *Torres de Yamaguchi; los lusitanos Almeida, Guilherme Pereira, Aires *Sanches y Miguel *Vaz, y Jacome *Gonçalves, mestizo nacido en India. El H. Paulo murió en 1557, Silva en 1563 y Fernández en 1567.

La rápida difusión de la fe con tan escaso personal no impidió la labor educativa, pastoral y social de los neófitos adecuada en lo posible a las costumbres de la tierra. Torres hablaba la lengua de modo aceptable para un extranjero y dio excelentes maestros a sus misioneros japoneses y europeos; antiguo profesor universitario, comprendió la idiosincrasia nipona y estimó sus valores. Su adaptación al medio y su sentido práctico le moldearon para acercar lo cristiano a lo japonés, adelantándose medio siglo a Matteo *Ricci, considerado rutinariamente como el pionero de la *inculturación en el oriente.

Se debe reconocer a Torres como cofundador de la Iglesia japonesa, junto con Javier y Fernández, y como realizador de la expansión cristiana en Kyūoshū y en una amplia zona de la capital. Al constante movimiento de sus pocos colaboradores europeos y japoneses se debieron más de dos docenas de nuevas cristiandades con unos 30.000 fieles. A iniciativa del daymyō Ōmura Sumitada, aceptó (1562) la donación del puerto de Yokoseura y su pequeña aldea, que tuvo un dramático desenlace, tras lo cual sugirió (1569) la cesión del despoblado de Nagasaki y su futuro puerto a la CJ, donde luego se alzó la ciudad. En cambio, declinó con prudencia el puerto de Yamagawa, ofrecido por el daimyō Shimazu de Satsuma. En 1566, una genial intuición suya (aunque las guerras civiles de Japón impidieron realizarla) fue destinar a Vilela a Corea para comenzar su evangelización cuando éste había fundado las misiones de Miyako, Sakai y Nara en la zona de la capital.

c) *Superiorato de Francisco *Cabral (1570-1581)*. Ajenos a la realidad japonesa (misión vista con recelo por algunos jesuitas de Goa) y aplicando criterios normales en Europa y en medios europeizados de la India, el visitador Gonçalo *Álvares, con poca experiencia del oriente, y Quadros, provincial de la India, infravaloraron la ingente labor de Torres.

Quadros nombró (1568) superior de Japón a F. Cabral, a quien su carácter impetuoso y dominante le iba bien el papel reformador que ejecutó apenas llegado a Japón el 18 junio 1570. Para ello reunió en Shiki (Amakusa) a todos los jesuitas, excepto dos que estaban en Miyako, y dedicó casi un mes a la renovación teórica y práctica de la vida religiosa. Insistió en dos puntos: ya que Quadros juzgaba que la seda, usada por los bonzos como veste talar de calle, no era apta para los jesuitas, Cabral ordenó usar la sotana negra de algodón «a pesar de la fuerte oposición de la mayoría de los misioneros, hombres de grandes cualidades» [*Valignano's Mission Principles* I 213), sin ceder ni siquiera a la idea del prudente H. Lorenzo de que la sotana fuera de hechura abierta, más cercana a la vestimenta nacional. En las cartas de Cabral se ve una obsesión por justificar ante sí mismo y ante Quadros su campaña por la sotana, y por mostrar que la alta sociedad japonesa la aceptaba. El segundo punto se refería a los bienes de la misión. En 1555, Almeida había dado a Torres 2.500 cruzados invertidos en seda para que, negociada por un portugués amigo, dedicara parte de la ganancia al Hospital de Funai y el resto a las necesidades de la misión. Esta inversión anual dio pie a la controversia sobre los jesuitas y el *comercio de la seda. Sin atender a razones, Cabral envió a la India 12.000 cruzados para invertirlos en tierras y dejó en Japón 6.000 para los gastos diarios, prohibiendo todo comercio. La poca visión de Cabral y las prisas en su actuación le atrajeron la animosidad de casi todos los jesuitas de la misión.

Cabral visitó las cristiandades de Nagasaki, Ōmura, Arima y Bungo, dando suma importancia a las entrevistas con los señores de cada región. En el invierno de 1572 subió a la zona de Miyako en visita pastoral y de allí fue con Luís *Fróis a saludar al iniciador de la unificación nacional, Oda Nobunaga, amigo de los jesuitas, al shōgun Ashikaga Yoshiaki y a gran número de nobles de Miyako. En septiembre 1573 hizo su segundo y último viaje pastoral y de cortesía a la capital.

La realidad hizo que Cabral reformara su visión de Japón, tanto que llegó a proponer a sus superiores entre otras cosas «la necesidad de participar, al menos por ahora, en el comercio de la seda». Cabral recapacitó cuando el visitador Álvares y cuatro jesuitas naufragaron (21 julio 1573) ante Satsuma sin poder recuperarse sus restos ni una cuantiosa suma en dinero y en especie. Además, se propuso abrir nuevos distritos y expuso la urgencia de más misioneros. A sus deseos se adelantó el general Everardo Mercuriano el 24 septiembre 1573, nombrando visitador de las Indias Orientales a Alessandro *Valignano. Este reunió a más de cuarenta je-

suitas, de ellos veinticuatro españoles, que zarparon de Lisboa en marzo 1574, año en que tanto los veteranos de Torres como los más recientes tuvieron una gran demanda de bautismos en varios señoríos. En Ōmura, Gaspar *Coelho sugirió al daimyō don Bartolomé Ōmura Sumitada agradecer a Dios su victoria sobre el tono de Isahaya. El daimyō promovió la conversión del señorío y de un centenar de bonzos. A fines 1576, Cabral informó a Valignano que se habían bautizado en Japón más de 50.000.

Los jesuitas, entre extranjeros y nativos, eran sesenta y cinco en la segunda mitad del mandato de Cabral. Éste los dirigió con destreza en el apostolado, y su éxito se evidencia en el asombroso crecimiento de la Iglesia y la conversión de numerosas personas de prestigio. Durante el gobierno de Nobunaga, se cumplió el sueño de Javier de edificar en Miyako una iglesia digna en honor de María. La iniciativa partió de Fróis, superior de la zona, quien confió a su colaborador Organtino *Gnecchi-Soldo la recaudación de fondos y la dirección de las obras. Cabral aprobó el plan y dio cierta suma de la caja común.

Cabral tuvo defectos graves, patentes en sus escritos, como un aprecio exagerado de sus propias cualidades y de lo relativo a su patria, así como cierta miopía para reconocer los valores del pueblo japonés; fue injustamente negativo al enjuiciar la labor de sus predecesores y las cualidades de sus compañeros, al escatimar, por ejemplo, sus progresos lingüísticos, acaso para justificar su propia ineptitud.

El visitador Alessandro Valignano

Nombrado (1573) Valignano visitador de las Indias Orientales (que incluían Macao y Japón), llegó a Macao el 6 septiembre 1578, y ordenó a Michele *Ruggieri preparar la futura misión de China continental, cuyo superior mayor hasta 1619/1623 fue el mismo que el de Japón. Además, firmó un contrato con los regidores de la colonia, según el cual los jesuitas de Macao-Japón podían participar moderadamente en el comercio de la seda de la nave real. La CJ sancionó así la actuación previa de Torres.

Valignano arribó a Kuchinotsu (25 julio 1579) cuando Cabral, a los ocho meses de la derrota de Mimikawa (Miyazaki), estaba deprimido por el trágico fin del utópico plan compartido con Ōtomo Sōrin de Bungo. Ambos pensaban fundar en el reconquistado señorío de Hyūga una *república cristiana* con legislación europea, que iba a marcar la pauta para la cristianización del resto de los señoríos de Kyūshū con su ejemplo y con sus armas. Por lo demás, la presencia del visitador y su gobierno directo de la misión dejaron a Cabral en segundo plano. Valignano reconoció los logros de la misión desde 1570, pero no aprobó los métodos usados. Sus continuos choques con Cabral hicieron que éste dejara su cargo (julio 1581), aduciendo una enfermedad real.

No puede resumirse en pocas líneas la obra de Valignano en Japón hasta febrero 1582 ni la valoración que le dieron sus súbditos. Hay que citar al menos la remodelación (más bien fundación, en parte debida a Ōtomo Sōrin) del noviciado de Usuki y del Colegio de Funai, que incorporó la Escuela de Lenguas en 1580. Gracias a Nobunaga y al daimyō de Arima, se inauguraron ese año los seminarios de Azuchi (en cuya erección tuvo la parte principal el P. Organtino) y Arima, cantera de vocaciones para el clero diocesano y para la CJ.

Valignano intentó volver a Europa en 1582 (aunque por ser nombrado provincial no pasó de la India) para dar cuenta de sus ocho años como visitador ante el Papa y el P. General. De ahí nació la idea de llevar consigo un grupo de alumnos del seminario, de sangre noble y exquisitas formas sociales. No se trataba de una embajada del gobierno central de Japón, hasta ese año en manos de Nobunaga, sino del envío de dos legados de los daimyōs de Bungo, Arima y Ōmura, acompañados por otros dos jóvenes, también nobles, como pajes. En todo caso, Valignano supo razonar su decisión ante los jesuitas de Japón (con alguna voz discordante) y ante los daimyōs, a los que los jóvenes iban a representar: rendir pleitesía al Papa (como hacían los príncipes cristianos), mostrar el progreso de la Iglesia japonesa y dar una visión viva de la cultura oriental. De paso, moverían a personas adineradas para que ayudaran a la Iglesia japonesa. Y viceversa, los jóvenes iban a Europa en representación de su gente para verificar la grandeza y majestuosidad de la Iglesia católica. Al volver, relatarían todo lo que vieran en aquellos lejanos países.

2. Viceprovincia (1582-1611)

a) *Superiorato de Coelho*. Hacia el fin de su primera visita a Japón, Valignano, basado en su contacto con el país y su gente, se sintió firme para guiar a la Iglesia japonesa. En enero 1582, elevó la misión de Japón a viceprovincia. Coelho, superior desde la renuncia de Cabral, fue hecho viceprovincial un mes y medio antes de que el visitador y los jóvenes legados zarparan de Nagasaki a Macao el 20 febrero 1582 (o el 28, según Fróis). Al ser asesinado Nobunaga (20 junio 1582), los rebeldes expoliaron el seminario de Azuchi y destruyeron las iglesias de Echizen, Mino y Owari. Pocas semanas después, Hashiba Hideyoshi (llamado Toyotomi Hideyoshi desde 1586), general en jefe de Nobunaga, asumió el poder absoluto. Para evitar posibles sublevaciones cerca de la capital, desplazó a los daimyōs más influyentes a señoríos menos apetecibles de zonas remotas. La medida no iba en directo contra la Iglesia, pero causó la dispersión de muchos cristianos, en especial los de Kawachi y Takatsuki, y la destrucción de las iglesias de Okayama, Sanga y Wakae. Para soslayar brotes subversivos en el resto del país, Hideyoshi debilitó a los daimyōs, exigiéndoles fuertes tributos, la prestación personal y de sus huestes para construirle una nueva fortaleza en Ōsaka, y sus propias mansiones junto a ella en terrenos destinados a la nobleza. Hubo quienes se suicidaron por carecer de medios para cumplir lo exigido.

A petición de Takayama Ukon Justo, Hideyoshi concedió un terreno junto al castillo a los jesuitas de Miyako y Azuchi, representados por el H. Lorenzo, compañero del P. Organtino. Además admitió en su corte a cristianos nobles y mantuvo con los misioneros de la zona relaciones informales, al menos fuera del protocolo, si no amistosas. Cuando Coelho le visitó (4 mayo 1586) en Ōsaka, Hideyoshi —por intercesión del católico Kodera Kanbyōe Simeón, su general en jefe en la campaña de Shikoku— le firmó tres patentes que facilitaban el apostolado por todo el país y prometían libertad total para extender el cristianismo en Corea y China «cuando las conquistase». Coelho fundó entonces una residencia en Dōgo (Shikoku) y otra en Shimonoseki, y rehizo la de Yamaguchi, cerrada por los Mōri en 1557.

El poder central no logró que Satsuma respetara el debilitado señorío de Bungo. Coelho recomendó a Ōtomo Sōrin de Bungo acudir a Hideyoshi, y éste ordenó a Mōri Terumoto que enviara 30.000 hombres. El ejército, al mando de Kodera, llegó cuando los jesuitas del noviciado y del colegio de Funai, refugiados en el castillo de Usuki, habían escapado por mar (poco antes de la Navidad 1586) a la nueva residencia de Yamaguchi. Ardieron la nueva iglesia de Funai y todas las del señorío de Bungo. A la gran pérdida material, se sumó la muerte, cautividad o desplazamiento de muchos cristianos. En 1587, murieron dos grandes bienhechores de la misión: Ōmura Sumitada y Ōtomo Sōrin. Durante la campaña de Kyūshū (1586-1587), dirigida por Kodera, varios padres y hermanos bautizaron en ambos lados del estrecho de Shimonoseki a muchos soldados nobles del anticristiano Mōri Terumoto.

El 25 julio 1587, Hideyoshi se quitó la máscara y decretó el exilio de los jesuitas, forzándolos a recluirse en las islas de Hirado hasta la partida de la nave portuguesa para Macao. Al mismo tiempo, revocó la cesión de un terreno de Hakata hecha por él mismo el 19 julio, y se apropió del puerto y ciudad de Nagasaki, y las poblaciones de Urakami y Mogi. Las iglesias fueron cerradas y, poco después, destruidas las de Miyako, Ōsaka, Sakai, Settsu, Harima, Mino y Owari. En cambio, para salvaguardar sus propios intereses comerciales, no ejecutó el exilio. Coelho contribuyó a la tregua con cartas y regalos a damas de la corte, entre ellas a la esposa de Hideyoshi, ahora abogada de los jesuitas. Estos, en traje de seglar, se dispersaron por tierras de daimyōs amigos que arriesgaron su propia suerte al acogerlos.

Coelho tenía el don de saber utilizar resortes psicológicos y aprovechar reacciones humanas para atraer a nobles y plebeyos a sus planes apostólicos. Aceptó del daimyō Protasio de Arima la cesión de Urakami (1584), limítrofe con la ciudad de Nagasaki, pero rechazó Imari y su puerto (1583), ofrecidos por Ryūzōji Ienobu. Tampoco quiso que las rentas del centenar de bonzos bautizados en Ōmura pasaran a la Iglesia, aunque sus *teras* se transformaron en iglesias. Supo ser audaz al visitar en su castillo de Saga a Ryūzōji Takanobu, hostil a la Iglesia, al pedir a Hideyoshi la amnistía de bonzos y laicos aherrojados en su castillo de Yatsushiro y, sobre todo, al alternar concesiones y negativas ante las amenazas del daimyō de Satsuma.

Para enjuiciarle como superior conviene recordar la práctica europea «cuius regio eius et religio» ya desde 1555, sin olvidar el ambiente de un país que aun hoy vive con relaciones sociales importantes de verticalidad [Nakane Chie, *Tateshakai no ningen kankei*, Tōkyō 1967] y, sin embargo, la «conversión vertical» fue algo ocasional y limitada a pocas regiones, como lo prueba el número de vasallos cristianos bajo amos hostiles, y más aún el de los bautizados en plena persecución desde 1614. Coelho fue uno de los pocos jesuitas que en un momento crítico pensó en «servirse de fuerzas exteriores al Japón para defender la cristiandad amenazada por la hostilidad del gobierno temporal japonés» [Valignano, *Sumario* 171*]. Dada la mentalidad europea de la época, lo admirable fue que, ya desde el tiempo de Javier, la práctica totalidad de los jesuitas de Japón jamás pensara en una conversión basada en las armas. Coelho fue superior hasta su muerte en 1590, y entonces se evidenció la gran simpatía que había excitado en la Iglesia japonesa y aun entre los paganos durante dieciocho años.

b) *Pedro *Gómez (1590-1600)*. Viceprovincial desde el 9 mayo 1590 (día del entierro de Coelho), su pesada carga se vio aliviada el 21 julio al volver Valignano a Japón con los jóvenes legados, ya hombres. En otra nave llegaron dieciséis jesuitas más. La CJ, pues, contaba con 140 jesuitas entre japoneses y extranjeros (47 padres y 93 hermanos), que estaban ilegalmente en suelo japonés. Algunos cristianos prudentes propusieron que, sin clamor oficial para no comprometer a Valignano ante Hideyoshi, se abrieran las iglesias que no habían sido destruidas.

Hideyoshi, señor absoluto desde 1582, completó (1590) la campaña de unificación nacional, sujetando a su obediencia con dádivas y por las armas a la poderosa familia Hōjō, centrada en Odawara (Shizuoka). Durante esa campaña, supo que Valignano había llegado como legado del virrey de la India, Duarte de Meneses, y mandó a su cuñado y privado Asano Nagamasa que trasladara a Valignano de Nagasaki a Kyōto por mar. Aconsejado por Kuroda Yoshitaka (Kodera Kanbyōe), Konishi Yukinaga y otros nobles cristianos de la corte, Valignano formó un pequeño y brillante séquito con los dos jóvenes legados, sus siete pajes y trece portugueses. Los legados habían tenido éxitos espectaculares en Portugal, España, los Estados Pontificios y otros estados de Italia. Hideyoshi quedó gratamente sorprendido y los invitó a entrar en su servicio, pero ellos rehusaron cortésmente. De hecho, los dos legados, *Itō Mancio y *Chijiwa Miguel, sus pajes *Nakaura Julián y *Hara Martín, y el tutor japonés de los cuatro, Constantino *Dourado, ingresaron en la CJ y todos, menos Chijiwa, perseveraron en ella hasta la muerte. Nakaura murió mártir.

Valignano no pidió a Hideyoshi que derogara el decreto de expulsión, pero al día siguiente Hideyoshi permitió que el visitador se quedara en Japón hasta que zarpara otra nao portuguesa. Tras salir Valignano de Kyōto, João *Rodrigues Tsūzu convenció a

Hideyoshi de su desinformación sobre los jesuitas. Pero mientras Valignano estaba en Nagasaki como embajador, algunos poderosos, resentidos por no haber participado en la audiencia de Kyōto, propalaron que la embajada había sido ficticia. Valignano rebatió la calumnia, mas Organtino y algunos nobles avisaron desde la capital a los jesuitas de Kyūshū que se ocultaran y clausuraran el seminario, el colegio y el noviciado. Estas casas, la Escuela de Lenguas, la de Pintores y la imprenta de Nagasaki no se disolvieron, sino que mudaron su domicilio una y otra vez. Se dio aspecto de vivienda particular a algunas iglesias y se cerraron las demás. El gobernador de Miyako llegó a decir a Rodrigues Tsūzu que se quedaran en Japón los jesuitas que quisieran, pero que esperasen a la muerte de Hideyoshi para expandir la cristiandad.

Finalmente, Hideyoshi aceptó de palabra el compromiso de que diez de los compañeros del embajador quedasen como rehenes en Nagasaki. Valignano vivió su segunda visita en Japón, mientras Hideyoshi, duramente criticado por todos los jesuitas, ultimaba la invasión de Corea. Desde el comienzo de la campaña en mayo 1592 hasta su partida el 9 octubre, Valignano obtuvo información detallada sobre la guerra y comprendió que el plan del dictador tenía por meta sublimar su propia figura, y más aún alejar de Japón a posibles enemigos, en especial a los daimyōs y tonos cristianos de Kyūshū.

Gómez siguió paso a paso el desarrollo de la guerra, que duró casi siete años (mayo 1592-enero 1599) de los diez de su mandato como viceprovincial. Desde 1592 medió con los señores cristianos para suavizar la vida de los cautivos traídos de Corea, varios miles de los cuales entraron en la Iglesia. A ruegos de los soldados cristianos acuartelados en Komunkai, cerca de Unchon, envió (diciembre 1593) al P. Gregorio de *Céspedes y al H. *Hankan León en misión pastoral privada y escondida (no como capellanes militares ni como misioneros, contra lo que suele decirse), ya que sobre ellos pendía el decreto de destierro de 1587. En las mismas condiciones envió a Francisco de *Laguna con el H. *Tamura Román a la fortaleza de Komunkai en diciembre 1597.

Tras largas controversias con los jesuitas en oriente y ante la Santa Sede, los franciscanos y un dominico se establecieron en Japón en los primeros años del mandato de Gómez, cuya postura personal hacia ellos fue muy moderada y de positiva ayuda.

Pedro *Martins, consagrado obispo de Japón en 1592, llegó de Macao el 14 agosto 1596 como legado del virrey de la India. Su visita a Hideyoshi (noviembre 1596) estuvo marcada por la pompa y la cortesía. Aunque el dictador permitió de palabra que los misioneros residieran en Japón, ordenó que un grupo de seis franciscanos, tres jesuitas y diecisiete seglares murieran alanceados en la cruz en Nagasaki (5 febrero 1597), y sus cuerpos dejados en las cruces por nueve meses. Hideyoshi confirmó (marzo) por escrito la orden de exilio de 1587, nuevo decreto que se comunicó a los daimyōs cristianos que estaban en Corea.

Entre 1595 y 1598, Gómez mandó a Macao cerca de veinte jesuitas a continuar sus estudios, algunos de ellos para ser ordenados de sacerdotes. Con ello quiso aparentar ante la autoridad civil su obediencia al decreto de expulsión. Desde enero 1598, Hideyoshi imponía menos temor por conocerse su precaria salud, y los misioneros pudieron recorrer sin trabas varias zonas de Japón. Valignano llegó (5 agosto) por tercera vez, junto con el obispo Luís *Cerqueira y otros jesuitas. El obispo convocó (4 septiembre) en Nagasaki una comisión de catorce jesuitas que condenó la trata de esclavos japoneses y coreanos.

Hideyoshi murió (16 septiembre 1598) tras dejar un consejo de regencia para la minoría de su hijo. En 1599 Cerqueira y el visitador optaron por retirarse temporalmente a Amakusa «para aprender la lengua». Los misioneros con Gómez a la cabeza conservaron sus posiciones y edificaron algunos oratorios por la zona de Arima. Mōri Terumoto, aunque adverso a la Iglesia, admitió en Yamaguchi a Pedro Pablo *Navarro. En el señorío de Higo (hoy Kumamoto), feudo de Konishi Yukinaga desde 1587, se bautizó la mayoría de los 60.000 convertidos que hubo en Japón entre 1599 y 1600; en cambio, en los dominios contiguos de su rival Katō Kiyomasa, se llevó a cabo una persecución sangrienta.

c) *Francesco *Pasio (1600-1611)*. Muerto Gómez, Valignano hizo viceprovincial a Pasio en agosto 1600. La situación política era crítica. La ambición de los regentes, tutores del niño Toyotomi Hideyori, los llevó a la batalla de Sekigahara el 21 octubre, ganada por Tokugawa Ieyasu. Los vencedores ejecutaron a varios cristianos de relieve. Entonces, se decidió el futuro de la Iglesia en Japón para más de 250 años. Una vez más un gran número de daimyōs trocó forzosamente sus tierras, y la situación de la Iglesia se agravó en las zonas llamadas cristianas. Ieyasu, elegido *shōgun* en 1603, pero verdadero caudillo del Japón desde su victoria en Sekigahara, recibió mal la llegada (1602) de los religiosos mendicantes, y los jesuitas temieron la vuelta a los días de Hideyoshi. Con todo, Ieyasu se reservó para más tarde.

Es cuestionable la opinión que califica el primer decenio del siglo XVII como «edad de oro» de la Iglesia en Japón, pues Ieyasu se comportó igual que Hideyoshi. Cierto que «mostró al principio una actitud benévola hacia la Iglesia y aun la ayudó positivamente en alguna ocasión» [Schütte, «Il primo annuncio», *CivCat* 1981-1, 334], pero no vio con malos ojos las persecuciones que surgieron en Suō-Nagato (1603), Amakusa y Bungo (1604), Satsuma (1606), Buzen (1611), y las que siguieron sin cesar en Higo y Hirado. En 1606, los edictos de Hideyoshi aún no estaban derogados, y probablemente nunca lo fueron. Ieyasu se desenmascaró en 1612, como Hideyoshi en 1587.

3. Provincia de Japón (1611-1644)

Se constituyó la provincia de Japón (1611) de pleno derecho, con Valentim *Carvalho como su primer provincial. Nombrado Pasio visitador de Japón

y China, murió pocos meses más tarde. En 1612, Tokugawa Hidetada, shōgun desde 1605, y su padre Ieyasu, provocaron la persecución sangrienta en Edo (Tōkyō) y Suruga respectivamente, y el ejemplo cundió por otras regiones causando numerosos martirios. El edicto definitivo de expulsión de los misioneros y del aniquilamiento del cristianismo lo firmó Hidetada en Edo. En el lugar de la fecha se lee sólo «Mizunotō, Rogappi» (equivalente al mes doce de 1613 en el calendario lunar, y a enero-febrero 1614 en el occidental, y algunos documentos cristianos lo datan el 27 de enero). Honda Masanobu y Ōkubo Sagami no kami lo llevaron a Miyako para que Ieyasu lo aprobara y distribuyera a todos los daimyōs. En Miyako se intimó el 14 febrero, y a los pocos días en Nagasaki. Censados los cristianos, las autoridades dejaron pasar un mes antes de forzarlos a la apostasía, y los martirios de seglares fueron numerosos entre marzo y noviembre.

Desde febrero los misioneros y algunos seglares se fueron concentrando en la zona de Nagasaki para esperar la partida de las naos portuguesas, que los llevarían a Macao y Manila en los primeros días de noviembre. Quedaron escondidos en Japón unos veintiocho jesuitas, y pronto sucumbieron a las penalidades Diogo de *Mesquita, *Mizoguchi Mancio y *Hirabayashi Mancio. Antonio F. de *Critana falleció antes de llegar a la bahía de Manila en la sobrecargada nave de los proscritos. Ya en Filipinas, murieron Sanga Matías, *Saitō Andrés y *Ryōin Paulo de Amakusa; así como *Taichiku Mancio a poco de arribar a Macao. Todos ellos fueron venerados por los sobrevivientes como genuinos mártires de la fe. El sadismo oficial alcanzó su máxima expresión durante el tiempo de Tokugawa Iemitsu (1623-1651), ante cuyos ministros y los embajadores extranjeros se leyó (1633-1634) la «Apología de la fe», escrita por Sebastião *Vieira. El *shōgun* reconoció que no se trataba de una cuestión de estado, pero se vendió a sus ministros al recordarle éstos que se le había nombrado *shōgun* por jurar que extirparía de Japón la religión cristiana. [*Copia Publica Transumpti Processus... Sebastiani Vieira*, ff 82v 91, etc.].

Desde el decreto de Hidetada hasta la muerte del último jesuita en 1644 dieron su vida por la fe 93, a los que hay que añadir cuatro envenenados en Hirado en 1590 y tres crucificados por Hideyoshi en 1597. De ellos, tres han sido canonizados, treinta y cuatro beatificados, y los demás tienen introducida la causa de beatificación.

Después de 1644 quedaron en Japón sólo cuatro jesuitas, autoexcluidos de la orden *ipso facto* por su apostasía en el tormento: el viceprovincial Cristóvão *Ferreira, el provincial Pedro *Marques senior, Giuseppe *Chiara y el hermano japonés Andrés Vieira. Es moralmente cierto que Chiara y Ferreira recusaron después la apostasía: Ferreira murió por defender la fe en un segundo martirio y Chiara acabó sus días en una inhumana celda de castigo. De los otros dos no hay datos fidedignos ni en favor ni en contra de un arrepentimiento más que posible.

4. La Provincia de Japón en el Exilio (1644-1773)

Los jesuitas desterrados de Japón se centraron en Macao y Filipinas. El noviciado, la casa de formación, el seminario de **dōjukus*, la imprenta de Nagasaki y la Escuela de Pintores se alojaron en el amplio Colegio de San Paulo de Macao. De ahí salieron los jesuitas de la provincia de Japón en el exilio a abrir misiones en el sureste asiático y el Pacífico occidental, además de seguir la de China continental y enviar voluntarios a Japón hasta 1643. Después, se continuó intentando introducir algunos jesuitas desde Manila, e incluso se pensó en utilizar Corea como base para entrar en Japón por Hokkaido.

Se fundaron misiones en Cochinchina y Filipinas (1615), Camboya (1616), Siam y Tonkín (1626), Hainan (1633), Laos (1642) y Makasar (1646). Desde Macao y sus misiones mantuvieron contacto con Japón por medio de comerciantes, la mayoría chinos y algunos coreanos, que lograron frecuentes noticias sobre la persecución.

Carvalho no pudo quedar oculto en Japón (1614) y dejó a Jerónimo *Rodrigues como viceprovincial. Fueron provinciales residentes en Japón: Mateus de *Couros (1617-1621, 1626-1632), Francisco *Pacheco (1621-1625), C. Ferreira (viceprov. 1632-1633), S. Vieira (1633-1634) y Gianbattista *Porro (viceprov. 1634-1638). Los siguientes provinciales, menos P. Marques senior que pasó a Japón (1643), residieron en Macao: Gaspar *Luís (viceprov. 1638-1642), Gaspar do *Amaral (viceprov. 1642-1646), Sebastião da *Maia (1646-1649), João *Cabral (1649-1652), etc.

J. Ruiz-de-Medina (†)

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1908)

En septiembre 1906 la Congregación General XXV de la CJ recibió un postulado de Pío X para restaurar la antigua misión jesuita en Japón y, en especial, para fundar una institución de estudios superiores. La Congregación aceptó con entusiasmo este mandato pontificio y confió su ejecución al nuevo General, el P. Francisco X. Wernz.

El 18 octubre 1908 llegaron al Japón los tres primeros jesuitas (los PP. James Rockliff de EE.UU., Joseph *Dahlmann de Alemania, y Henri Boucher de Shanghai-Zikawei), y establecieron una residencia en Tōkyō. La nueva misión japonesa no fue aún asignada a ninguna provincia jesuita en especial, sino que dependía directamente del P. General. En febrero 1910 llegó el P. Hermann *Hoffmann, antiguo profesor de filosofía de Valkenburg, y fue nombrado superior. En 1911, el P. Paul Y. *Tsuchihashi, primer jesuita japonés de la CJ restaurada, se unió a la pequeña comunidad. Se adquirió (1912) una propiedad adecuada en el centro de Tōkyō y se obtuvo (marzo 1913) del ministerio de Educación el permiso para fundar la universidad privada Jōchi Daigaku (Universidad Sophia). Las clases empezaron en abril y al año siguiente se construyó el pabellón escolar. Al mismo tiempo la comunidad jesuita iba aumentando poco a poco.

Pero el gran terremoto de 1923 destruyó el edificio, con lo que los años siguientes fueron difíciles. Por fin, con motivo de la visita del P. Augustin *Bea (1929), se concretaron los planes para un nuevo edificio en la misma propiedad, y se inauguró en junio 1932. Este año fue de inestabilidad política en el Japón y de avance de las fuerzas nacionalistas; la Universidad Sophia se adentró en una crisis: el de las visitas, obligatorias para los estudiantes, a los templos shintoistas, lo cual parecía tener implicaciones religiosas inaceptables para los cristianos. El problema continuó varios años, hasta que por fin una declaración del Ministerio japonés sobre el carácter meramente cívico-patriótico de las visitas y una Instrucción de la Santa Sede (26 mayo 1936) sobre el asunto, clarificaron las posturas y pasó la crisis. Hasta la II Guerra Mundial la Universidad Sophia gozó de un progreso tranquilo.

En 1923 la Santa Sede había encomendado a la CJ el recién erigido vicariato apostólico de Hiroshima. Misioneros alemanes, que por causa de la I Guerra Mundial se habían visto forzados a dejar la India, se responsabilizaron de esta parcela, y fue su primer vicario apostólico el arzobispo Heinrich *Döring, antiguo obispo de Poona (hoy Pune). A su vuelta a la India en 1928, el P. Johannes *Ross fue nombrado su sucesor. La actividad apostólica se extendió, fundándose nuevas estaciones misionales, y con la ayuda de religiosas las obras educativas y sociales se acrecentaron. En 1940 todos los obispos extranjeros dimitieron, con lo que el obispo Ross se retiró a la Universidad Sophia, mientras que el jesuita Aloysius A. Ogihara, tomó el cargo de administrador apostólico de Hiroshima.

Por un decreto del 31 julio 1921, el P. Wlodimiro Ledóchowki asignó la misión japonesa a la provincia de Alemania Inferior, y por otro decreto (5 febrero 1935), se unieron la Universidad Sophia de Tōkyō y el vicariato apostólico de Hiroshima en una sola «Missio Iaponica» con un superior ordinario bajo la autoridad del provincial de Alemania Inferior. Hugo Lassalle fue nombrado el primer superior de la Misión. La provincia de Alemania Oriental desde 1933 y la de Toledo desde 1934, comenzaron a colaborar con la misión, enviando personal y las otras ayudas necesarias.

La CJ abrió (1938) un colegio de segunda enseñanza (Rokkō Gakuin) en Kōbe, que prosperó como institución educativa y centro de irradiación religiosa. El noviciado comenzó (1933) dentro de la Universidad Sophia. Había varios novicios venidos de Alemania, junto con los novicios japoneses. Después del noviciado, hacían también en la Universidad su juniorado y filosofía. Se trasladó (1938) el noviciado a un edificio nuevo en Nagatsuka, a las afueras de Hiroshima. En 1941 se empezó el teologado en Hiroshima, luego en Tōkyō, y volvió a Nagatsuka-Hiroshima en 1945. El 13 marzo 1942 el P. Pedro *Arrupe fue nombrado maestro de novicios y rector de Nagatsuka.

La II Guerra Mundial ocasionó múltiples dificultades y graves daños materiales a las obras de la CJ en Japón. Mientras en el histórico día 6 agosto 1945 la ciudad de Hiroshima era arrasada por la bomba atómica, el cercano noviciado de Nagatsuka se convertía en un refugio para muchos, a los que el P. Arrupe prestó su ayuda más generosa.

Después de la guerra, el nuevo general, Juan B. Janssens, accediendo a una petición de Pío XII, puso gran interés en la reconstrucción y progreso de la misión. En 1947 envió al P. Edmund *Walsh como visitador, y por decreto del 6 noviembre 1948 estableció la Missio Iaponica como viceprovincia independiente. Las provincias de Alemania Inferior y Oriental, así como las españolas de Toledo y Bética fueron encargadas de continuar su ayuda, mientras el general apelaba a toda la CJ a colaborar con hombres y apoyo financiero. En consecuencia, un elevado número de escolares jesuitas y varios sacerdotes jóvenes de diversas provincias llegaban cada año al Japón, mientras aumentaban las vocaciones japonesas.

En 1949 la solemne celebración del 4.° centenario de la llegada de San Francisco Javier al Japón, en cuya ocasión una reliquia del santo (su mano derecha) fue enviada de Roma al Japón, constituyó como una señal para un nuevo período de crecimiento de la Iglesia y de la CJ en el país.

La Universidad Sophia amplió su espacio: se establecieron nuevas facultades y departamentos, surgieron nuevos edificios, con lo que la institución académica se convirtió en una Universidad privada con unos 10.000 estudiantes, bien conocida y respetada. El amplio apoyo recibido de la archidiócesis de Colonia (Alemania) contribuyó mucho a este progreso. En cuanto al teologado, un edificio nuevo, a poca distancia del Seminario Regional, acabó de construirse en 1954. Tanto seminaristas como teólogos jesuitas, a más de sus estudios teológicos, frecuentan también diversos cursos de la Universidad Sophia.

La expansión de los colegios jesuitas fue notable. Además del de Kōbe, que amplió sus edificios e instalaciones, se abrió (1947) en Yokosuka el colegio Eikō Gakuen, que ganó gran reputación y más tarde (1964) sería trasladado a Kamakura. Con la ayuda de la provincia de California, se fundó (1956) otro colegio en Hiroshima, Hiroshima Gakuin, que se desarrolló prósperamente. Y por fin, a petición del obispo local, la CJ aceptó (1983) el colegio de enseñanza media superior Taisei Gakuen en Fukuoka, al cual por continuidad educativa la CJ añadió los cursos de la enseñanza media inferior, junto con los edificios e instalaciones necesarias. El P. Ernest *Goossens comenzó (1948) una escuela de música en Hiroshima, que se convirtió en la Elizabeth University of Music, con especial atención a la música religiosa.

Centros de trabajos explícitamente misionales y pastorales son las parroquias San Ignacio en Tōkyō, Rokkō en Kōbe, San Francisco Xavier en Yamaguchi, y las residencias de Kogo-Hiroshima y de Nagasaki. En Nagasaki la CJ tiene tambien un Centro estudiantil y un Museo de la historia de los *mártires japoneses. Asimismo hay otro Museo cristiano en Yamaguchi. El vicariato apostólico de Hiroshima alcanzó en la postguerra un progreso continuo de su

actividad misionera y pastoral con un aumento notable de católicos. Entre sus numerosas iglesias construidas resalta la catedral de Hiroshima (Templo Memorial de la Paz Mundial), consagrada precisamente el 6 agosto 1954. Juan XXIII elevó (1959) el vicariato de Hiroshima a diócesis episcopal, confiándola al clero secular japonés. Por un acuerdo con su primer obispo en 1962, la CJ aceptó la responsabilidad de un distrito, que abarcaba las prefecturas civiles de Yamaguchi y de Shimane, al tiempo que mantenía en la diócesis sus propias instituciones de formación y los diversos colegios ya establecidos. La CJ tiene también Casas de ejercicios en Tōkyō, Kamakura, Hiroshima, Nagasaki, a más de un pabellón de Meditación Zen, cerca de Tōkyō. También en Tōkyō hay una Oficina de la Comisión socio-pastoral, y Centros de asistencia social, como Jochi-Settlement y Christmas Village. En Shimonoseki hay un Centro laboral-educativo para obreros.

Por un decreto del P. General del 11 septiembre 1958, la viceprovincia pasó a ser provincia independiente. El P. Arrupe, que había sido nombrado viceprovincial en 1954, fue su primer provincial (y gobernaría la provincia hasta su elección como general de la CJ en 1965). Con sus viajes por muchos países, se esforzó por conseguir el interés y la ayuda del resto de la CJ para levantar la provincia japonesa. Su cuarto sucesor en el provincialato, Giuseppe Pittau, recibió a Juan Pablo II el 25 febrero 1981 en la Universidad Sophia, y ese mismo año fue nombrado coadjutor del delegado papal, Paolo Dezza.

La situación de la provincia en abril 1985 era de 309 padres (267 en Japón, cuarenta y dos en el extranjero), veintiocho escolares y veintisiete hermanos. En total, 364 (114 japoneses y 250 extranjeros de veinticinco países).

FUENTES: Laures, J., *Kirishitan Bunko. A Manual of Books and Documents on the Early Christian Mission in Japan* (Tokyo, [3]1957). Obara, S., *Kirishitan Bunko. A Manual of Books and Documents on the Early Christian Mission in Japan* (Tokyo, 1981). *Kirishitan. Nipponshi shōhyakka* [Dic. hist.], ed.Ōta Y. (Tōkyō, 1999). Schütte, *Doc. Jap. Jesuit Letters concerning Japan* [1547-1552], 3 v. [orig], 3 v. [jap] (Tokyo, 1990-198). *Jūroku, jūshichi seki Jesuskai Nippon hōkoku shū* [1558-1618], 7 v., ed. K. Matsuda (Kyoto, 1987-1996). Abe, T. - Nishimura, K., *Sengoku Jinmei Jitan* (Tokyo, 1987). *Doc.Ind.* Ruiz de Medina, J., *El Martirologio del Japón, 1558-1873* (Roma, 1999). Tellechea, J. I., *Nagasaki (1597). Documentos* (Salamanca, 1998). Dehergne, *Répertoire*.

Cardim, *Batalhas*. Carletti, F., *Raggionamenti del mio viaggio intorno al mundo*, ed. G. Silvestro (Turín, 1958). Fróis, L., *História de Japam* [1549-1578], ed. J. Wicki, 5 v. (Lisboa, 1976-1984). Lucena, A. de, *De algumas cousas... que pertenecem à christiandade de Omura. Erinnerungen*, ed. F. Schütte (Roma, 1972: bilingüe). Martín de la Ascensión, San, *Relaciones e Informaciones*, ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Ōsaka, 1973). Rodrigues Tsūzu, J., *História da Igreja de Japão*, 1.ª P., ed. J. do Amaral A. Pinto, 2 v. (Macao, 1954-1956); 2.ª P., BibliotecaRAH *J 7238*. Sebastián de San Pedro, «Relación sobre los comienzos y las causas de la persecución de los cristianos en Japón (1614)», *AFH* 78 (1985) 29-79. Valignano, A., *Historia del principio y progreso de la CJ en las Indias Orientales, 1542-1564*, ed. J. Wicki (Roma, 1944). Íd., *Sumario de las cosas del Japón (1583). Adiciones del Sumario del Japón (1592)*, ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Tokyo, 1954) [*Les jésuites au Japon*, trad. J. Bésineau (París, 1990)]. Íd., *Il Cerimoniale per i Missionari del Giappone* (Roma, 1946). Íd., *Apología de la CJ de Japón y China (1598)*, trad. J. L. Álvarez-Taladriz (Osaka, 1998).

BIBLIOGRAFÍA: Abad Pérez, A., «La expulsión de los misioneros de China en 1732», *MissHisp* 91 (1974) 5-39. Boxer, C. R., *The Christian Century in Japan 1549-1650* (Berkeley, 1951). Íd., *O Grande Navio de Amacau* (Lisboa, 1990). Bourdon, L., *La CJ et le Japon. La fondation de la mission... et les prémiers résultats... sous le supériorat de Cosme de Torres* (Lisboa, 1993). Cabezas, A., *El siglo ibérico del Japón, 1543-1643* (Valladolid, 1994). Cieslik, H., *Takayama Ukon shiwa* (Tokyo, 1995). Íd., «The Case of Christovão Ferreira», *MonNipp* 29 (1974) 1-54. Cooper, M., *Rodrigues the Interpreter* (Nueva York, 1974). Costa, J. P. Oliveira e, *O Japão e o Cristianismo no século xvi* (Lisboa, 1999). Gonçalves, S., *Primeira parte da História dos Religiosos da CJ* [1614], ed. J. Wicki, 3 v. (Coímbra, 1957-1960). Guerreiro, F., *Relação Anual* [1603-1611], ed. A. Viegas, 3 v. (Lisboa, 1930-1942). Guzmán, L. de, *Historia de las Misiones de la CJ en... Japón, 1540-1600* (Bilbao, [2]1891). Hartmann, A., *The Augustinians in Seventeenth Century Japan* (Marylake, On., 1965). Kataoka, Y., *Nippon Kirishitan Junkyōshi* (Tokyo, 1979). Kataoka, R. I., «La vita e la pastorale di Luis Cerqueira SJ, vescovo del Giappone, 1598-1614» (Diss PUG, Roma, 1985). Laures, J., *The Catholic Church in Japan, A short History* (Tokyo, 1954). López-Gay, J., *El catecumenado en la Misión del Japón del s. xvi* (Roma, 1966). Íd., *La Liturgia en la Misión del Japón del s. xvi* (Roma, 1970). Íd., «Las organizaciones de laicos en el apostolado de la primitiva Iglesia del Japón», *AHSI* 36 (1967) 3-31. Íd., «La primera biblioteca de los jesuitas en Japón (1556)», *MonNipp* 15 (1959-1960) 350-379. Pacheco, D. [Yuuki Ryōgo], *Saisho no Irman* (Nagasaki, 1967). Íd., *El hombre que forjó a Nagasaki. P. Cosme de Torres* (Madrid, 1969). Íd., *Tenshō shōnen shisetsu. Shiryō to kenkyū* (Nagasaki, 1992). Polgár 2/2:427-473. Ruiz-de-Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana, de 1566 a 1784* (Roma, 1986) [trad. ingl. (Seúl, 1994)]. Íd., «Un japonés con nombre español, Juan de Torres SJ», *MissHisp* 41 (1984) 5-98. Íd., «El "trato de la seda" en Japón y los jesuitas», *Ecclesiae Memoria in onore J. Metzler* (Roma, 1991) 307-318. *SC de Propaganda Fide Memoria Rerum* (Roma, 1971-1976) 1/2:582-595. Schurhammer, G., *Francisco Javier*, trad. F. Zurbano, 4 v. (Pamplona, 1992). Íd., *Gesammelte Studien*, 4 v. (Roma-Lisboa, 1963-1965). Schütte, F. J., *Valignano's Mission Principles for Japan*, trad. J. J. Coine, 2 v. (St. Louis, 1979-1985). Íd., «Die Wirksamkeit der Päpste für Japan in ersten Jahrht. der japanischen Kirchengeschichte, 1549-1650», *AHP* 5 (1967) 175-261. Teixeira, M., *Macau e a sua diocese*, 14 v. (Macao, 1940-1967).

[Siglo xx] Geppert, Th., *The Early Years of Sophia University* (Tokyo, 1993). *Jesuskai. Saitorai 50 shūnen wo mukaete. The Society of Jesus. Comemorating the Fiftieth Anniversary of its Return to Japan* (Tokyo, 1958). *Medio siglo en el Japón* (Madrid, 1959). *Jōchi-Daigaku Shiryōshū. Collection of Historical Documents of Jōchi-University, 1903-1968*, 4 v. (Tokyo, 1980-1989). Pfister, P., *Nihon no Jesuskai-shi, 1908-1983* (Tokyo, 1984). Polgár 2/2:448. Yanase, M., *The future Image of Sophia University. Looking toward the 21st Century* (Tokyo, 1989).

P. Pfister (†)

JARLOT, Georges. Profesor, escritor.

N. 14 mayo 1894, Saint-Aubin (Jura) Francia; m. 25 junio 1980, Francheville (Rhône), Francia.

E. 11 noviembre 1912, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1925, Hastings

(Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1930, Vienne (Isère), Francia.

Estudió en el colegio de Dole antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1919-1922) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1922-1926) en Hastings, hizo estudios posgraduados en la Universidad *Gregoriana de Roma. Enseñó (1930-1950) ética social en los escolasticados de St. Hélier, Vals y Mongré. Profesor (1950-1974) en la Gregoriana, colaboró en la redacción de la encíclica *Populorum Progressio* (1967) de Pablo VI. A su vuelta a Francia, tradujo textos históricos latinos y ayudó a sacerdotes ocupados en el ministerio pastoral. Además de sus artículos en varias revistas, especialmente en *Études*, *Archives de Philosophie* y *Gregorianum*, escribió varios opúsculos para la serie *Le Témoignage Chrétien*. Publicó una obra de dos volúmenes sobre la doctrina social de los papas, desde León XIII a Pío XI.

OBRAS: *De principiis ethicae socialis* 2 v. (Roma, 1932-1955). *Le régime corporatif et les catholiques sociaux* (París, 1938). *Compendium ethicae socialis* (Roma, 1951). *Doctrine pontificale et histoire* 1:*L'Enseignement social de Léon XIII, Pie X et Benoît XV, vu dans son ambiance historique (1878-1922)* (Roma, 1964); 2: *Pie XI. Doctrine et action (1922-1939)* (Roma, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Charignon, A., «Georges Jarlot (1894-1980)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 141 (octubre 1980) 155-157. Droulers, P., «Le P. G. Jarlot» *Osservatore Romano* [edición francesa] (20 enero 1981). Duclos 155.

A. Demoment (†)

JARQUE (XARQUE), Francisco. Misionero, biógrafo.

N. septiembre 1607, Orihuela del Tremedal (Teruel), España; m. 6 julio 1691, Orihuela.

E. octubre 1624, Tarragona, España; o. c. 1634, Córdoba, Argentina; jesuita hasta 1637.

Poco después de acabar el noviciado, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires el 29 abril 1628, en la expedición del P. Gaspar *Sobrino. Cursó la filosofía y teología en Córdoba del Tucumán. Al dejar la CJ (1637), se incardinó como sacerdote en la arquidiócesis de La Plata (Sucre, Bolivia) y fue cura de la iglesia de Potosí. En 1640, volvió a España, donde fue deán de la iglesia catedral de Albarracín (Teruel). Publicó las vidas del P. Antonio *Ruiz de Montoya y del P. José *Cataldino, así como la de otros misioneros jesuitas de la provincia del Paraguay. A la hora de su muerte se reincorporó a la CJ. Fue hermano de Juan Antonio*.

OBRAS: *Vida prodigiosa... del V. P. Antonio Ruiz de Montoya* (Zaragoza, 1662). *Vida apostólica del V. P. Jesuita Josef Cataldino...* (Zaragoza, 1664). *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay* (Pamplona, 1687).

FUENTES: ARSI: *Arag. 10/II* 12, 15; *Paraq. 2, 4/I.*

BIBLIOGRAFÍA: Cardozo, E., *Historiografía paraguaya* 1: *Paraguay indígena, español y jesuita* (México, 1959) 255-260. Uriel, M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa* (Zaragoza, 1885) 2:54-55. Storni, *Catálogo* 147-148. Uriarte 3:506-508.

H. Storni

JARQUE (XARQUE), Juan Antonio. Misionero rural, escritor.

N. 26 julio 1600, Orihuela del Tremedal (Teruel), España; m. 2 julio 1666, Zaragoza, España.

E. 24 junio 1614, Tarragona, España; o. 1624-1625; ú.v. 28 octubre 1633, Valencia, España.

Fue rector del colegio de Tarazona, pero gran parte de su vida la gastó en las *misiones populares, en las que siguió fielmente el método del P. Jerónimo *López. Fue el evangelizador del Reino de Valencia y de Cataluña. En la peste de Zaragoza (1652) se dedicó por entero a los apestados. Quebrantada su salud, sus últimos años los pasó preparando la publicación de sus escritos. En 1634 había sido destinado a la misión del Paraguay (pero no llegó a ir), en donde ya se encontraba su hermano Francisco*.

OBRAS: *El Orador Christiano, sobre el Miserere*, 4 v. (Zaragoza, 1657-1660). *Augusto llanto... en la Muerte del Rey Filipe el Grande* (Zaragoza, 1665). *Tratado de la Misericordia grande de Dios*, 2 v. (Zaragoza, 1662).

BIBLIOGRAFÍA: López de Arbizu, J., «Historia del colegio de Zaragoza», t. 3, déc. 2, c. 29. Simón Díaz 12:170s. Sommervogel, 8:1323-1325. Uriarte 82, 4108, 4435, 4567, 6028.

E. Gil

JARRIGE, Pierre. Predicador, escritor.

N. 1604, Tulle (Corrèze), Francia; m. 26 septiembre 1670, Tulle.

E. 19 octubre 1623, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1636, Burdeos; ú.v. 16 noviembre 1642, Burdeos; jesuita hasta diciembre 1647, La Rochela (Charente-Maritime), Francia.

Predicador de talento, anhelaba poder hacerlo en los púlpitos más importantes. Al tenerle su provincial destinado a La Rochela, donde J se sentía a disgusto, apostató (1647) de la Iglesia ante varios ministros protestantes y huyó a las Provincias Unidas (Holanda). Aquí publicó *Les Iesuites mis sur l'eschafaut*, un vehemente panfleto contra la CJ, varias veces reeditado por los calvinistas. Conmocionada La Rochela por el escándalo, su tribunal de primera instancia le condenó a muerte el 17 junio 1648. Con todo, el P. Jean Ponthelier logró calmar al amargado prófugo, quien, ante la caridad con que fue tratado por los jesuitas de Amberes en 1650, compuso su *Retractation*, en la que confesaba que «Escribí un libro venenoso... un engendro de cólera». Vivió después en la oscuridad como sacerdote diocesano en Tulle, aunque los protestantes difundieron que había sido «secuestrado por los jesuitas». El historiador de Tulle, Étienne Baluze, al rechazar el relato de la estancia de J en Tulle, se pregunta si no habría regresado al calvinismo.

OBRAS: *Les Iesuistes mis sur l'eschafaut pour plusieurs crimes capitaux par eux commis dans la province de Guienne* (Leiden, 1648). *Retractation du Pere Pierre Iarrige, de la Compagnie de Iesus* (Amberes, 1650).

BIBLIOGRAFÍA: BALUZE, E., in *Collection de la Bibliothèque Impériale* 351:5. DELATTRE 2:999-1005. MORERI 5:204. SOMMERVOGEL 4:752-757. TAMIZEY DE LARROQUE, *Revue des Questions Historiques* 8 (1870) 553-556. *DHGE* 26:1077s.

P. DUCLOS (†)

JARTOUX, Pierre [Nombre chino: DOU Demei, Jiaping]. Misionero, matemático, cartógrafo.

N. 2 agosto 1669, Embrun (Hautes-Alpes), Francia; m. 30 noviembre 1720, Beijing/Pekín, China.

E. 29 septiembre 1687, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1698; ú.v. 2 febrero 1703, Beijing/Pekín.

Demostró su talento para las matemáticas desde que era novicio. Concedido permiso para ir a las misiones de Oriente, llegó a Guangzhou/Cantón (China) en septiembre 1701 y fue enviado a Pekín para el estudio de la lengua y su futuro trabajo en la corte imperial. A comienzos de 1707, acompañó, con Dominique *Parrenin y Joachim *Bouvet, al emperador Kangxi en una gira por las provincias del sur. Asimismo, ayudó a algunos de sus compañeros jesuitas en su gestión con las autoridades imperiales para lograr certificados de residencia (*piao*) en favor de varios franciscanos.

Al año siguiente, el Emperador encargó a Jean-Baptiste *Régis, Xavier *Fridelli y a J hacer un atlas completo de China. Tras varias expediciones generales a lo largo de la Gran Muralla y el área metropolitana de Pekín, pasó por Liaodong y otras partes de Manchuria, y se asentó, por último, en la capital para cotejar los mapas de cada provincia hasta llegar a una versión final, que se presentó al Emperador en 1718. Quizá su carta más importante es la que describe la raíz medicinal china, ginseng. Compuso varios ensayos latinos sobre astronomía, uno de ellos enviado a Wilhelm Leibniz, quien lo publicó, y otros dos sobre el cálculo de diámetros y circunferencias. El mapa de China se tiene por uno de los logros científicos más destacados de aquella época.

OBRAS: *Qiuzheng xianzheng shi jiefa* (Cálculo de las líneas y arcos en la circunferencia). *Zhoujing miliu* (Relación entre la circunferencia y el diámetro).

FUENTES: BAV: *Borg. cin. 376* 159. *Lett. édif. cur.* 3:142-148, 183-187.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1078. *BDCM* 330. *DHGE* 26:1081. DEHERGNE 131-132. FUCHS, W., *Der Jesuiten Atlas der Kang-hsi Zeit* (Pekín, 1943) 8-12, 60-75. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970). PFISTER 584-586. *SinFran* 6:612; 8:826-827, 889-893, 900. SOMMERVOGEL 4:757-758. STREIT 7. WITEK.

J. W. WITEK

JASZLINSZKY (JASZLINSZKI) András. Maestro de novicios, superior, escritor.

N. 1 septiembre 1715, Šinna, ca. Košice, Eslovaquia; m. después de 1773, Rožňava, Eslovaquia.

E. 14 octubre 1733, Trenčin, Eslovaquia; o. 1745, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1751, Viena, Austria.

Durante sus años de escolar jesuita, cursó filosofía y teología en Trnava. Acabada su formación, enseñó filosofía (1748-1756) en Trnava y Viena, e historia de la Iglesia, Sgda. Escritura y teología dogmática (1756-1762) en Trnava. En 1762, fue nombrado rector y maestro de novicios en Trenčin y, en 1770, rector de la Academia de Trnava. Tras la *supresión (1773) de la CJ en 1773, fue canónigo en Rožňava. Durante sus años de docencia en Trnava, publicó varios libros de textos de filosofía y teología.

OBRAS: *Institutiones logicae* (Trnava, 1754). *Institutiones metaphysicae* (Trnava, 1755). *Tractatus theologicus de angelis, beatitudine et actibus humanis* (Trnava, 1769).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:266. SOMMERVOGEL 4:759-761. STÖGER, *Scriptores* 161. *MEL* 1:807.

L. GRZEBIEŃ

JAVIER, Francisco. Santo. Cofundador de la CJ, misionero.

N. 7 abril 1506, Javier (Navarra), España; m. 3 diciembre 1552, Shangchuan (Guangdong), China.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. diciembre 1543, Goa, India.

A pesar de que sólo misionó diez años, fue proclamado patrono principal de las misiones (Pío XI, 12 diciembre 1927). Es una de esas figuras que por sus características excepcionales atraen la atención de todos, comenzando por sus contemporáneos.

El hombre. Era hijo de Juan de Jaso, hombre de letras, y María de Azpilcueta. Estuvo muy unido a su hermana Magdalena, dama de la reina Isabel la Católica, y más tarde clarisa. De niño, J conoció la guerra y las penas, perdiendo pronto a su padre (1515). Como clérigo de Pamplona, fue a la Universidad de París en 1525, donde obtuvo (1530) el grado de maestro en artes. En el colegio de Santa Bárbara conoció un amigo providencial, Pedro *Fabro, que le ayudó a mantenerse limpio en aquel ambiente. *Iñigo de Loyola llegó a Santa Bárbara en octubre 1529, aunque para la «conversión» de J hubo que esperar cuatro años.

De carácter tenaz, humilde e infatigable, era emotivo, como aparece en sus cartas, además de activo y contemplativo. Sus viajes constantes, siempre abriendo cristiandades, no respondían sólo a un celo impaciente; hay que interpretarlos a la luz del mandato del Papa, que nombrándole su nuncio le imponía visitar «quam citius» todas las regiones e islas del oriente (Paulo III, 27 marzo 1540).

El santo. La muerte de su hermana Magdalena y sobre todo las conversaciones con Iñigo fueron factores decisivos en su cambio, que consistió en la honda experiencia de lo poco que le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma. Con otros seis compañeros hizo los votos de Montmartre (15 agosto 1534), y enseguida comenzó los Ejercicios bajo la dirección de Iñigo. Los Ejercicios son el alma de la espiritualidad javeriana: en sus cartas resuena cons-

tante el eco de las meditaciones ignacianas. Un amor extraordinario a Cristo, una gran confianza en Dios, que fue creciendo conforme iba perdiendo los apoyos humanos y políticos. Todos sus compañeros hablan de su vida de oración.

Ignacio y J quedaron muy unidos por lazos espirituales. Su primera carta habla de «cuánta merced N. Señor me ha hecho en haber conoscido al señor maestro Iñigo». Ordenado sacerdote, permaneció junto a Ignacio, que lo nombró su secretario en Roma (1539-1540), y participó en las «deliberaciones» sobre el futuro Instituto. Ignacio lo destinó a la India (marzo 1540), en respuesta a las peticiones de Juan III de Portugal y del papa Paulo III. Esta separación física fortaleció la unión espiritual entre ambos. Ignacio le ayudó en todo, y cuando daba órdenes, añadía: «si otro no fuera allá el parecer del maestro Francisco». Cuando llegó la noticia de su muerte, Ignacio tomó la iniciativa para que «se haga la inquisición de las cosas sobrenaturales que Dios obró por él en vida y en muerte».

Misionero de India e Indonesia. Partió para India el 7 abril 1541 y, tras una parada en Mozambique, llegó a Goa el 6 mayo 1542. En este contexto es de notar el apoyo constante del rey de Portugal. J partió como nuncio apostólico llevando cuatro breves del Papa. Empezó recorriendo la costa de Comorín (octubre 1542-1544), visitó (diciembre 1544-agosto 1545) Ceilán (Sri Lanka), Malaca, las Molucas (Ambon, Morotai) y, de nuevo, Malaca (septiembre 1545-diciembre 1547). De vuelta en la India, misionó en la costa de Pesquería, Goa, Cochín, y el 31 mayo 1549 llegó a Malaca con intención de pasar al Japón. En este último año escribió muchas de sus cartas.

Métodos misionales. En cuanto pudo, aprendió las lenguas, y su opción pastoral fueron los niños. Fundó los kanakappilei o catequistas laicos, casados, que se responsabilizaban de las iglesias. Redactó para los adultos un «modo de rezar», dos catecismos para niños y una instrucción para sus catequistas. En India bautizó a unas 21.100 personas y en Molucas a 5.800. Quedó pesimista sobre el futuro inmediato de vocaciones indígenas y, aunque tuvo algunas discusiones con los brahmanes, no llegó a conocer el corazón de la cultura de India.

La misión del Japón. Le llevaron hacia Japón unos profundos sentimientos espirituales, el bien universal, y ese deseo de los japoneses de conocer «cosas nuevas de Dios y de otras cosas naturales». Arribó el 15 agosto 1549, junto con dos jesuitas españoles, Cosme de *Torres y el H. Juan *Fernández, y tres laicos japoneses. Empezando por Kagoshima, visitó al daimyō de Satsuma (septiembre 1549), e hizo dos viajes a la isla de Hirado (1550, 1551) y a Yamaguchi (octubre 1550, marzo 1551). En Japón bautizó casi mil personas. Su método cambió ahora: comenzó con los señores feudales, quiso visitar al Emperador y dialogó con los bonzos. Si en sus cartas parece condenar al infierno a todos los paganos, aquí, en sus «disputaciones», reconoce que la gente abierta al bien y al mal, si son fieles a Dios «y viven conforme a la naturaleza, Dios les dará la gracia para salvarse». La misión de Japón le fue difícil. No dominó la lengua y pasó por humillaciones. Dejó a sus dos compañeros en Japón (noviembre 1551), y él se decidió por la empresa de la China.

El plan de China. J vio que para convertir el oriente, y en concreto el Japón, era indispensable comenzar por China. Había oído de los portugueses la maravillosa organización de este imperio, y quiso presentarse como embajador de Portugal en él. Pero las envidias de mercaderes y soldados en Malaca deshicieron el plan. J, con el H. Alvaro Ferreira, el chino Antonio y un indio, navegó hacia la isla de Shangchuan, adonde llegaron en agosto 1552. Por miedo, nadie quiso acompañarle a Cantón/Guangzhou. En una carta-testamento (12 noviembre), escribía: «es mucho mejor ser cautivo por sólo el amor de Dios que ser libres por huir los trabajos de la cruz». La pleuresía arruinó su salud, y en la madrugada del 3 diciembre, en una choza del litoral, murió «mientras el nombre de Jesús no se le iba de la boca». Cinco portugueses metieron su cuerpo en un arca con cal, y lo enterraron. Después lo llevaron a Malaca y finalmente a Goa, donde fue recibido en triunfo. Gregorio XV lo beatificó en 1619, y lo canonizó, con su Padre Ignacio, el 12 marzo 1622.

OBRAS: *I. Epistolae aliaque scripta. II. Scripta varia de Sto. F. Xaverio* [=*MonXav*] (Madrid, 1899-1912). *Epistolae aliaque eius scripta*, ed. G. Schurhammer - J. Wicki [=*Xavier*] (Roma, 1944-1945; 1995). *Cartas y escritos de S. F. J.*, ed. F. Zubillaga (Madrid, 3ª ed. 1979). *Die Briefe* (selec. Múnich, 1950). *Zenshokan* (Tokyo, 1985). *Correspondance* (París, 1987). *Le lettere e altri documenti* (Roma, 1991). *The Letters and Instructions* (St. Louis, 1992).

BIBLIOGRAFÍA: Azcona, J. M. - Esparza, E., *Bibliografía de S. F. de Javier* (Pamplona, 1952). Aoyama G., *Die Missionstätigkeit des H. F. Xaver in Japan aus japanischer Sicht* (Steyl, 1967). App, U., «St. F. Xavier's discovery of Japonese Buddhism», *Eastern Buddhism* 31 (1998) 40-71. *BBKL* 2:109-111. Brodrick, J., *St. Francis Xavier* (Londres, 1952; trad. esp. Madrid, 1960). *Catholicisme* 4:1547-1550. *DHEE* 1226s. *DHGE* 18:773-791. *DIP* 5:1226-1236. *DS* 5:1099-1107. Lucena, J. de, *Historia da Vida do P. F. de X.* (Lisboa, 1600; trad. esp. Sevilla, 1619). Obara, S., *Xavier* (Tōkyō, 1998). Polgár 3/3:675-731. Recondo, J. M., *S. F. Javier* (Madrid, 3.ª ed., 1988). Schurhammer, G., *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit*, 4 v. (Friburgo, 1955-1973; trad. esp. Bilbao, 1992). Simón Díaz 10:349-357. Sommervogel 8:1326-1336; 12:528. *TRE* (en preparación). Valignano, A., «Historia del principio y progresso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales», *MonXav* 1:2-199. *St. Francis Xavier, an apostle of the East* (Tōkyō, 1999: ingl. y jap.).

J. López-Gay

JAVIER (EZPELETA Y GOÑI), Jerónimo. Misionero, superior, arzobispo electo.

N. 1549, Beire (Navarra), España; m. 27 junio 1617, Goa, India.

E. 7 mayo 1568, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1575, Alcalá; ú.v. 15 enero 1584, Goa.

Nieto de Ana de Jasso, hermana de Francisco *Javier, añadió a su nombre el de Javier al entrar en la CJ con deseos de ir a las misiones. Antes, se había graduado en artes por la Universidad de Alcalá y, ya jesuita, volvió a la ciudad para cursar la filosofía y la

teología. En 1574, quiso acompañar a Alessandro *Valignano al oriente, pero no se aceptó su propuesta. Hacía la tercera probación en Villarejo de Fuentes (1579) cuando se le destinó a la India. Fue a Portugal en 1580 y zarpó el 8 abril 1581 para Goa, adonde llegó a últimos de septiembre.

Pronto empezó su carrera de superior que perduró toda su vida: maestro de novicios en Goa un año (1582), dos años rector (1584-1586) del colegio de Bassein, seis años rector (1586-1592) del de Cochin, y dos años prepósito de la casa profesa de Goa, hasta su destino al Gran Mogol en 1594. Durante todo este tiempo se distinguió por su afán por restaurar en la India la costumbre de hacer los Ejercicios de Ignacio de Loyola. Mientras era rector de Cochin fue también superior de la misión de los cristianos de Santo Tomás del Malabar, en cuyo desarrollo intervino activamente con nuevos métodos apostólicos, sobre todo en la formación de los seminaristas de Vaypicota. Su superiorato de Goa no fue bien acogido por muchos portugueses, que alegaban su condición de castellano; quizás por eso fuera escogido para el Mogol. Era el segundo intento de fundación tras el fracaso de los dos anteriores, el del P. Rodolfo *Acquaviva, y el de los PP. Duarte Leitão y Cristóbal de la *Vega. J tuvo ya pleno éxito, junto con Manuel *Pinheiro y el H. Bento de *Goes; fue superior hasta 1614. Misionero en la corte, residió en Agra y acompañó al Emperador en sus expediciones militares a Cachemira y el Deccán. Intervino en asuntos importantes, como la conversión de tres sobrinos del Emperador, la expedición de Goes al Catay (China) y en controversias doctrinales con los doctores musulmanes de la corte. Esto último le impulsó al dominio del lenguaje persa, en el que se distinguió, y compuso varias obras, entre ellas una Vida de Cristo (*Mirat-ul-kuds*, también llamada *Dastan-i-Masih*) y un Diálogo sobre la Doctrina Cristiana (*A'ina-i^haqq-numa*). A su vuelta a Goa, fue nombrado rector (1614) del colegio de S. Paulo, donde pereció en un incendio. Acababa de ser designado arzobispo de Cranganor, pero las bulas llegaron a Goa después de su muerte.

OBRAS: Camps, *o.c.* 13-50. *DocInd* 12, 14-18.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPS, A., *Jerome Xavier and the Muslims of the Mogul Empire* (Schöneck-Beckenried, 1957). ÍD., «Persian Works of J. X.», *Islamic Culture* 35 (1961) 166-176. *DHGE* 26:1123s. GULBENKIAN, R., «The translation of the Four Gospels into Persian», *NZMW* 36-37 (1980-1981). MACLAGAN, *Mogul* 433s. SANTOS, A., *J. Javier, apóstol del Gran Mogol y arzobispo electo de Cranganor* (Pamplona, 1962); *Patronato* 416-480; *Obispados* 2:84-86. SOMMERVOGEL 8:1337-1340.

A. SANTOS

JAVORKA, Vendelin. Superior, víctima de la violencia.

N. 15 octubre 1885, Cernová (Ružomberok), Eslovaquia; m. 24 marzo 1966, Zilina, Eslovaquia.

E. 14 agosto 1903, Trnava, Eslovaquia; o. 26 agosto 1915, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1920, Trnava.

Nacido en el entonces imperio austro-húngaro, hizo, tras el noviciado, un año de humanidades en Kalocsa (Hungría). Cursó la filosofía en Bratislava y la teología en Innsbruck, y enseñó en Kalocsa entre ambas. Ya sacerdote, fue capellán del ejército austro-húngaro en la I Guerra Mundial.

Terminada la guerra, fue rector (1919-1924) del noviciado de Trnava, mientras era predicador en eslovaco y dirigía la revista *Posol*, y superior (1924-1925) de la residencia de Bratislava. Se ofreció voluntario (1925) para la misión de Rusia, y fue el segundo jesuita que pasó al rito bizantino-eslavo en Roma. Tuvo un período de experiencia en el eparcado de Prešov (Eslovaquia). Ministro del Instituto *Oriental de Roma, supervisó las obras de construcción del *Colegio Ruso, del que fue su primer rector (1929-1934). Marchó al Extremo Oriente para trabajar con los emigrados rusos en Shanghai, y visitar el exarcado de rito bizantino de Harbin (Manchuria). De vuelta en Roma, fue ministro y vicerrector (1939-1944) del Rusicum.

Hacia el fin de la II Guerra Mundial (1944) entró en Rumania vía Eslovaquia, y se estableció en Czernowitz (o Cernăuți), la capital de la zona de Bukovina. Fue arrestado por las tropas rusas que avanzaban hacia el sur, acusado de ser espía y enviado a la Unión Soviética, donde fue juzgado y condenado a diecisiete años de prisión. Pasó doce años en campos de concentración (como Vorkuta) al norte de los Urales. Puesto en libertad en 1956, volvió a Eslovaquia. Como se habían suprimido todas las casas de la CJ y los jesuitas estaban en campos de concentración o en cárceles, se fue a vivir con un hermano suyo en Zilina. Allí no pudo ejercer ningún ministerio, ni siquiera decir la Misa en público. Murió de repente diez años más tarde, y sus funerales se tuvieron de modo casi clandestino.

BIBLIOGRAFÍA: «P. V. Javorka, missionario e prigionero per Cristo al servizio degli Orientali», *Gesuiti, Annuario 1966-1967*, 96. LACKO, M., «P. V. Javorka», *Slovensky kňaz* 8 (1966) 17-20. KRAPKA-MIKUKA, *Dejiny* 472. POLGÁR 3/2:266.

F. LITVA

JAY (LE JAY, JAYO), Claude. Uno de los fundadores de la CJ.

N. c. 1500-1504, Vers-lez-Jay (Haute-Savoie), Francia; m. 6 agosto 1552, Viena, Austria.

O. 28 marzo 1528, Ginebra, Suiza; ú.v. 22 abril 1541, Roma.

Nacido cerca de Villaret, patria de Pedro *Fabro, estudió en el colegio de La Roche, teniendo como maestro a Pierre Velliard. Su amigo Fabro le animó a proseguir los estudios con él en París, adonde fue en octubre 1534 y se hospedó en el Colegio de Santa Bárbara, en el que vivían, además de Fabro, *Íñigo de Loyola y Francisco *Javier. Obtuvo la licenciatura (6 marzo 1535) y el magisterio en artes (3 octubre 1536). Hechos los Ejercicios bajo la dirección de Fabro, se decidió a seguir a Ignacio y sus compañeros. Participó en la renovación del voto de Montmartre, el 15 agosto 1535 y 1536. El 15 noviembre 1536, sa-

lió hacia Venecia con sus compañeros y, en la espera para su peregrinación a Jerusalén, estuvo en Bassano del Grappa y después en Ferrara, siempre en compañía de Simão *Rodrigues. Aprobada la CJ en 1540, fue enviado a Bagnoregio, Brescia y Faenza, donde ejercitó con fruto los ministerios sacerdotales. Participó en Roma en la elección de Ignacio como general de la CJ y en la profesión solemne del 22 abril 1541. Este año fue enviado a Alemania para reemplazar a Fabro, partido para España. Pasó el resto de su vida en el Sacro Romano Imperio con dos interrupciones, una en el concilio de *Trento (1545-1547) y otra, en Ferrara (1547-1549).

De sus actividades en Alemania informan sus cartas y las que Ignacio y otros le escribieron a él. J pinta un panorama muy sombrío de la situación religiosa en el Imperio, donde se predicaban las doctrinas luteranas, los estudios eclesiásticos languidecían, el sacerdocio era menospreciado y las defecciones hacia el protestantismo aumentaban de día en día. J se sintió llamado a trabajar por Alemania, a la que llamaba su «patria», dispuesto a dar la vida por ella. Su primera misión y la de su compañero Nicolás de *Bobadilla fue asistir al obispo de Módena, Giovanni Morone, enviado como nuncio extraordinario a la dieta de Espira (1542). Acabada ésta, Morone le destinó a Ratisbona, donde J se dio a la predicación, explicando, entre otros temas, la carta de san Pablo a los Gálatas. Habiendo opuesto resistencia a un predicador luterano, fue expulsado de la ciudad. Se trasladó a Ingolstadt y después a Augsburgo, llamado por el arzobispo, cardenal Otón de Truchsess, quien desde entonces depositó en él toda su confianza. En 1544, asistió a un concilio provincial en Salzburgo y, a principios 1545, a la dieta de Worms con Bobadilla.

Por entonces, el gobernador español de Milán, marqués del Vasto, le invitó a trabajar en esta ciudad, pero prevaleció la voluntad de Truchsess, quien le envió al concilio de Trento como procurador suyo. Estuvo en el concilio desde su comienzo (diciembre 1545) y, desde abril 1547, en Bolonia. Propuesto con insistencia por el rey de Romanos, Fernando I, para el obispado de Trieste, que quedó vacante en 1546, J, apoyado por Ignacio, se opuso tenazmente al nombramiento y logró evitarlo. Mientras estaba en Bolonia, fue destinado a Ferrara, para atender al deseo del duque Ercole II, que había pedido al Papa un consejero para tratar de sus asuntos y los de la ciudad, en particular el de la unión de los hospitales. Llegó a Ferrara el 10 agosto 1547, donde estuvo a disposición del duque, aunque se ocupó también del ministerio sacerdotal, en particular de la predicación y de la asistencia a los enfermos.

De nuevo en Alemania (1549), esta vez con Pedro *Canisio y Alfonso *Salmerón, destinados los tres a enseñar teología en la Universidad de Ingolstadt. Previamente se doctoraron en teología en Bolonia (4 octubre 1549). En Ingolstadt promovieron la fundación de un colegio jesuita, contando con el apoyo del duque de Baviera Guillermo IV; pero tras la muerte de éste (1550) surgieron dificultades que hicieron retrasar la apertura del colegio hasta 1556. En 1550, J fue llamado por Truchsess para asistir a la dieta de Augsburgo, donde recibió muestras de simpatía por parte de Fernando I y de su hermano, el emperador *Carlos V. Ignacio se valió de esta influencia para pedir a J que intercediera ante Carlos V para obtener la apertura de un colegio de la CJ en Lovaina. El obispo de Laibach (Lubliana, Eslovenia), confesor de Fernando I, le propuso abrir un colegio en Viena, proyecto aceptado por Ignacio, quien destinó a la nueva fundación a un grupo de jesuitas. Para prepararlo J se trasladó a Viena en junio 1551 y empezó a dar clases de teología, pero murió un año después.

Al día siguiente de su muerte, Juan de Victoria y Canisio comunicaron la noticia al secretario de la CJ, Juan Alfonso de *Polanco, en sendas cartas, llenas de alabanzas al difunto. Victoria decía: «Ha perso uno buono padre la Germania, ma io ho perso quello che mi era più che padre» (*Broët*. 402) y Canisio añadía: «nessuno della Compagnia fin qui ha lavorato più et patito appresso li heretici in Germania» y que «pareva un apostolo di Germania» (*Epp.Can.* 1:406).

OBRAS: *Speculum praesulis ex verbis Sacrae Scripturae, canonum et doctorum*, ed. J. Gretser (Ingolstadt, 1615). *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii Societatis Iesu* (*MHSI* 24) (Madrid, 1903) 257-405.

FUENTES: Archivo, Provincia de Alemania Superior, Munich: *V, 67*.

BIBLIOGRAFÍA: BANGERT, W. V., *Claude Jay and Alfonso Salmerón: Two Early Jesuits* (Chicago, 1985). BEUMER, J., «Der erste Jesuit aus Deutschland auf dem Trienter Konzil, P. Claude Jay», *AHSI* 30 (1970) 168-182. BOERO, G., *Vita del servo di Dio P. Claudio Jaio, della Compagnia de Gesù* (Florencia, 1878). BRAUNSBERGER, *Canisius* 1:405-413. GILMONT, J.-F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961). KOCH 1090. POLGÁR 3/2:266. PRAT, J.-M., *Le Père Claude Le Jay un des premiers compagnons de S. Ignace de Loyola* (Lyón, 1874). RAVIER, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1973) 548. SCHURHAMMER, *Javier* 1:993. SOMMERVOGEL 4:765; 3:1795. SZILAS, L., «Claude Jay c1500-1552», *AHSI* 59 (1990) 227-237. TAVERNIER, H., «Le Père Claude Le Jay, sa patrie et sa famille», *Revue Savoisienne* 35 (1894) 79-94. *Varones ilustres* 6:7-29. *BBKL* 2:1451-1453. *Catholicisme* 7: 257-258. *CE* 6:1529. *DHGE* 26:1135-1139. *LTK* 5:858-859. *NCE* 8:625.

C. DE DALMASES (†)

JEANJACQUOT, Pierre. Teólogo, escritor.

N. 21 octubre 1804, Recologne (Doubs), Francia; m. 17 noviembre 1891, Montauban (Somme), Francia.

E. 18 octubre 1842, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 15 marzo 1828, Besanzón (Doubs); ú.v. 2 febrero 1853, Montauban (Tarn-et-Garonne), Francia.

Siendo sacerdote de la diócesis de Besanzón, enseñó filosofía (1828-1832) en Luxeuil y École, y luego teología (1832-1842) en Besanzón. Por un tiempo había sido un seguidor de Félicité Robert de *Lamennais, pero lo abandonó al publicarse (1832) la encíclica *Mirari vos* de Gregorio XVI. Entrado en la CJ, fue misionero en la residencia de Dole (1844-1846), enseñó teología moral (1847-1848) en el esco-

lasticado de Vals-près-Le Puy y teología dogmática, moral y pastoral (1848-1880) en el seminario mayor de Montauban, del que fue superior (1848-1867). En 1880, pasó a la residencia de Montauban.

En el cumplimiento de sus obligaciones, se ganó la estima del clero de la región, sobre el que tuvo gran influjo. En su obra principal, *Simples explications sur la coopération de la très sainte Vierge à l'oeuvre de la rédemption*, realza el valor de la mediación universal de María, apoyándose en el paralelismo entre Eva y la Virgen. Su libro sobre la Iglesia va más allá de meros conceptos sociológicos y profundiza, en su dimensión mística, el orden sobrenatural de la Iglesia.

OBRAS: *Simples explications sur la coopération de la très Sainte Vierge à l'oeuvre de la rédemption et sur sa qualité de Mère des chrétiens* (París, 1868). *L'Ordre surnaturel et l'Église, societé de l'ordre surnaturel* (París, 1886). *Les biens du Coeur de la très sainte Vierge* (Lille, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:501-502. DUCLOS 155-156. DUFOUR, L., *Le R. P. Jean-Pierre Jeanjacquot* (Montauban, 1892). GUIBERT, *Espiritualidad*, 371. MOUSSARD, L., *Vie du R. P. Jeanjacquot* (París, 1892). SOMMERVOGEL 4:784-785. *Catholicisme* 6:653. *DS* 8:849-850.

H. DE GENSAC

JENAMY, Wilhelm. Profesor, teólogo.

N. 7 abril 1726, Viena, Austria; m. 7 enero 1784, Graz (Estiria), Austria.

E. 9 febrero 1742, Viena; o. 1755, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 15 agosto 1759, Graz.

Hecho el noviciado, estudió lenguas clásicas en Leoben y filosofía en Graz (1744-1747), enseñó humanidades en Leoben y en Judenburg. Después de cursar las matemáticas en Graz (1750-1751) y la teología (1751-1755) en Nagyszombat (Trnava), hizo el tercer año de probación en Judenburg. Enseñó humanidades (1756-1758) en Viena, griego (1758-1760) en Graz y Leoben, homilética (1760-1761) en Nagyszombat, ética y derecho natural (1761-1762) en Graz, y filosofía (1762-1765) en Linz. Desde 1765 estuvo en la Universidad de Graz como profesor de *controversias hasta la *supresión de la CJ (1773), y era asimismo decano de la facultad de teología. Después de la extinción trabajó apostólicamente en Graz y fue escritor de teología. En sus obras trata sobre todo temas de dogmática, liturgia y espiritualidad.

OBRAS: *Dies Dominica* (Nagyszombat, 1755). *Cultus religiosus sabbathi christiani seu diei Dominici* (Graz, 1766). *Enchiridion meditationum* (Graz, 1774). *Ceremoniae sacrificii Missae* (Graz, 1778).

BIBLIOGRAFÍA: KOSCH 1:1884s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:658. PEINLICH, *Graz* (1870). SOMMERVOGEL 4:789s.

H. PLATZGUMMER

JENINGEN (JENNINGEN), Philipp. Venerable. Misionero rural.

N. 5 enero 1642, Eichstätt (Baviera), Alemania; m. 8 febrero 1704, Ellwangen (Baviera).

E. 19 enero 1663, Landsberg (Baviera); o. 11 junio 1672, Eichstätt; ú.v. 2 febrero 1677, Dilinga (Baviera).

Hijo de un respetado orfebre, nació de padres piadosos durante los últimos disturbios de la Guerra de los Treinta Años. Estudió (1651-1659) en el gimnasio de Eichstätt, parcialmente reconstruido después de haber sido quemado por los suecos, junto con 444 casas y seis iglesias, en febrero 1634. Con catorce años de edad, pidió entrar en la CJ, pero no se le admitió por causa de la oposición paterna. Entonces, cursó dos años de filosofía y uno de teología en la Universidad de Ingolstadt (1659-1662).

A pesar de siete años de decidida oposición de sus padres, se mantuvo firme en su deseo de hacerse jesuita. Al fin lo logró cuando una enfermedad movió a su padre a cambiar de actitud. Al acabar el noviciado, enseñó gramática en Dilinga (1665-1666) y en Ingolstadt (1666-1668), donde estudió la teología (1668-1672). Hecha la tercera probación en Altötting, volvió a la enseñanza: en Mindelheim (1673-1675) y en Dilinga (1675-1680).

Al fines de mayo 1680, llegó a Ellwangen, donde fue encargado de una pequeña capilla para peregrinos dedicada a Nuestra Señora. Al año se notó un notable aumento de peregrinos, y consiguió un voto del preboste del capítulo catedralicio, Johann Christoph IV Adelmann, para edificar una iglesia en el vecino monte de Schönenberg, que incorporaría la capilla. Esta iglesia, una joya del estilo *barroco, construida sobre todo por los esfuerzos de J, se hizo un santuario mariano y centro de peregrinación muy popular cuando eran relativamente raros en Alemania.

Movido por el deseo del martirio, escribió (1669-1701) unas veinte cartas pidiendo su envío a las misiones de la India, aunque en vano. Con todo, su labor misional se hizo legendaria. En 1680, realizó su primera visita misionera a la cercana Rohlingen, de donde fue a otras muchas aldeas en su esfuerzo por revitalizar la moral católica y las prácticas religiosas. Con el tiempo, sus actividades se extendieron a cuatro diócesis (Augsburgo, Constanza, Eichstätt y Würzburgo) y su influjo llegó a toda clase de personas.

Su espiritualidad destacó por una profunda confianza en la Divina Providencia, y su devoción a la Virgen y a la Misa fueron sus fuentes principales de inspiración. Fue agraciado con notables experiencias místicas y una fe inquebrantable. Abundan relatos sobre su virtud, curaciones y sorprendentes predicciones; tanto que ya en vida era tenido popularmente como santo. El 23 marzo se introdujo el proceso canónico para su canonización en Roma, y se le dio el título de venerable el 21 diciembre 1989.

OBRAS: *Die Tagebücher P. Philipp Jeningens, S. J.*, ed. A. Höss (Ellwangen, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: BAUMANN, F., *Ein Apostel der Liebe: Der ehrwürdige Pater Philipp Jeningen, S.J.* (Ellwangen, 1931). DUHR 3:680-682. HAFNER, O., *Der gute Pater Philipp* (Ellwangen, 1931). HAUSEN, W., *Leben und Tugenden des apostolischen Dieners Gottes Philipp Jeningen...* (Ratisbona, 1873). HÖSS, A., *P. Philipp Jeningen, S.J. Ein Volksmissionär und Mystiker des 17. Jahrhunderts* (Stuttgart, 1948). KAH, K., *Pa-*

ter Philipp Jeningen, S.J., ein Apostel des religiösen Aufbaus (Ellwangen, *1957). POLGÁR 3/2:267-268. *BBKL* 3:24. *BS* 7:1017-1018. *DS* 8:873-874. *EC* 7:575. *LTK* 5:889-890. *Marienlexikon* 3:362. *NCE* 7:866.

R. S. GERLICH

JENISON (GRAY), Thomas. Misionero.

N. 1643, Durham, Inglaterra; m. 20 septiembre 1679, Londres, Inglaterra.

E. 24 noviembre 1663, Watten (Nord), Francia; o. c. 1672, Lieja, Bélgica.

Fue recibido en la Iglesia católica antes de ir a Flandes en 1660, o tal vez antes, para estudiar en el Colegio Inglés de St-Omer. Entró en el noviciado del cercano Watten e hizo la filosofía y teología en el principado de Lieja (1667-1672). Tras su ordenación, se agregó a la misión de Inglaterra y trabajó en los condados de Worcester y Warwick. Volvió a Flandes para la tercera probación (1674) en Gante y, de nuevo en Inglaterra, ejerció su ministerio, bajo el nombre de Gray, en el condado de Oxford (1675) y, luego, en el de Lincoln, donde fue capellán de Sir Philip y Lady Tyrwhitt. Arrestado (una víctima más de la persecución que siguió a la conjura de Titus Oates) cuando visitaba a la familia Tyrwhitt en 1678, fue encerrado en la prisión de Newgate después que un hermano suyo y un sacerdote apóstata hubiesen testificado contra él. Murió el año siguiente a causa de sus sufrimientos. Sus dos hermanos Michael (†1735) y William (†1683) fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:614-616; 7:401. GILLOW 3:611-613. HOLT 131. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. OLIVER 122. SOMMERVOGEL 4:791. TANNER, *Brevis relatio*. WARNER, J., *The History of English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. BIRRELL, 2 v. (Londres, 1953).

G. HOLT

JENNESSEAUX, Joseph. Carpintero, constructor, educador.

N. 12 abril 1810, Reims (Marne), Francia; m. 29 junio 1884, Wikwemikong (Ontario), Canadá.

E. 21 diciembre 1831, Aix (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1842, Montreal (Quebec), Canadá.

Hecha su educación primaria con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, dedicó su atención a la carpintería. Cuando entró en la CJ como hermano coadjutor, ya era maestro artesano y ayudó a instalar el famoso artesonado de madera en la capilla del escolasticado en Vals-près-Le Puy.

Estuvo entre los del primer grupo de jesuitas, que bajo la dirección de Pierre *Chazelle llegó (1842) al Canadá después de la *restauración de la CJ. Una vez ya aprendido el idioma indio, se unió (1844) a Dominique *du Ranquet en la misión de la isla Walpole del Ontario oriental. Por seis años sufrieron gran oposición de parte de los indios y los blancos. Sus esfuerzos produjeron escasos frutos y, por fin, fueron trasladados (1850) a la misión Holy Cross de Wikwemikong, en la isla Manitoulin (del lago Hurón).

Mientras estuvo en Holy Cross, desempeñó muchas tareas, pero sobre todo las de la enseñanza y la construcción. Se le encargó construir la nueva iglesia (acabada en 1854), la capilla de la *Congregación y los edificios de la escuela. La misión tuvo escuelas desde sus comienzos, pero éstas continuaron ampliándose, y el gobierno del Canadá accedió (1878) a financiar internados para chicos y chicas en Wikwemikong. Se le confió a J construir todos estos nuevos edificios y comprar los materiales y todo lo necesario para equiparlos. Como había estado enseñando a niños desde que llegó a la misión, sabía bien lo que hacía falta. Hasta entonces se les había arreglado con pocos libros y otras ayudas para la docencia; había tallado letras de madera e impreso libros grandes que puso en la pared central de la clase para que todos los alumnos los vieran. Estos libros y otros impresos con medios más avanzados se conservan aún.

Cuando los sacerdotes se ausentaban de la misión, J dirigía las oraciones de los feligreses; acompañaba también al médico a las casas de los enfermos y hacía de intérprete. Si faltaba el médico, arreglaba fracturas, extraía dientes y trataba los casos urgentes. En medio de sus ocupaciones mostró siempre una paciencia admirable.

FUENTES: Archivos, Provincia de Canada Superior (SJ), Toronto: B-1-8; PAQUIN, J., «Modern Jesuit Indian Missions in Ontario» 192-193; Diarios de Wikwemikong; *Dictionary of Jesuit Biography* 1842-1987 (Toronto, 1991) 154-155.

E. J. DOWLING

JENNESSEAUX, Pierre. Traductor, escritor.

N. 6 enero 1804, Reims (Marne), Francia; m. 18 junio 1884, Amiens (Somme), Francia.

E. 7 septiembre 1826, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1836, Vals-près-Le Puy (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 2 febrero 1841, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Antes de su entrada en la CJ, estudió en el seminario menor que dirigían los jesuitas en Saint-Acheul-lez-Amiens. Ordenado sacerdote, enseñó varios años en el colegio francés de Brugelette, pero su mala salud (1845) le obligó a descansar en Angers y luego en Saint-Acheul. Enfermo con frecuencia, se dedicó a traducir al francés las obras de Luis de *La Puente y a reeditar las de Étienne *Binet. Publicó, también, meditaciones de los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola, para ocho o treinta días, en las que muestra una espiritualidad apacible, en contraste con sus continuas dificultades de salud.

OBRAS: *Exercices spirituels de Saint Ignace. Retraite de huit jours, suivie de méditations et de contemplations supplémentaires pour les exercices de trente jours* (Amiens, 1860).

BIBLIOGRAFÍA: BOLAND, A., «Aux sources de la spiritualité ignatienne au XIXe siècle: le "Jennesseaux"», *AHSI* 44 (1975) 153-163. BURNICHON 2:141; 3:198. DELATTRE 1:21, 708. DUCLOS 156-157. SOMMERVOGEL 4:792-794. «Le P. Pierre Jennesseaux», *LJ* 4 (1885) 175-177. *DS* 8:874-877.

H. BEYLARD (†)

JENNINGEN, Phillipp, véase JENINGEN.

JERÓNIMO, Juan. Profesor, predicador.

N. 8 julio 1545, Cabra (Córdoba), España; m. 1 julio 1605, Sevilla, España.

E. 8 julio 1562, Granada, España; o. 1570; ú.v. 25 febrero 1578.

De origen converso, era hijo de Francisco Méndez y Leonor Arias. Bachiller en artes por la Universidad de Baeza, renunció a estudiar leyes en Salamanca e ingresó en la CJ con el deseo de pasar a las Indias de Portugal. Estudió teología en Córdoba, donde leyó un curso de artes (1566-1569). Hecha la tercera probación, enseñó otro en Sevilla (1570-1573) y volvió a Córdoba para enseñar teología (1573-1574). Con dotes para la docencia, también tenía cualidades para predicar, siendo predicador y confesor en Granada desde 1574. Vicerrector de Cádiz (1577-1579) y Granada (1579-1581), el nuevo general Claudio Aquaviva le confirmó rector de este colegio (1581-1583).

Una imprudencia en el confesionario, que reconoció él mismo, le originó una delación por solicitación, por lo que Aquaviva, tras mantenerlo un año más de rector para evitar el desprestigio del acusado y de la CJ, lo destinó (1583) como predicador a Madrid. Su oratoria impetuosa atrajo grandes auditorios, pero también problemas. El día de la Ascensión predicó (1590) en Madrid sobre los males de España por causa de los pecados de los dirigentes e insinuó, al parecer, que el Papa favorecía a los herejes (Enrique de Navarra) y obligaba a Venecia a seguir su política. El embajador veneciano, Tomasso Contarini, lo delató al nuncio Annibale de Grassis, quien ordenó el confinamiento de J en el colegio, le prohibió predicar y elevó el caso al Papa. El general reprendió severamente a J y ordenó informar a Roma. El rector, Francisco de *Porres, trató de calmar los ánimos del nuncio y Contarini, y mandó a J presentar a éste sus disculpas de palabra y por escrito, que dejó satisfechos al embajador y al Senado de la República. Porres envió a Aquaviva una relación notarial del texto del sermón con el testimonio de oyentes autorizados. Sixto V, sin aceptar esta versión, se quejó en el consistorio (13 agosto) del predicador de la CJ que le había acusado de favorecer a los herejes, calificó a los jesuitas de adversarios del Evangelio y de tachar de error al Vicario de Cristo, y ordenó que el P. General llamase a J a Roma, sin mencionar ser una orden suya. Al conocer la muerte del papa, J suspendió su viaje en Toledo. El nuevo papa, Gregorio XIV, le declaró inocente, le concedió el título de predicador apostólico con facultad de ir *per totum orbem* y mandó al nuevo nuncio, Muzio Passamonte, publicar la sentencia y honrar a J.

Con todo, el sermón que acabó con su carrera de predicador y que sus biógrafos silencian, lo tuvo en Toledo (1593) sobre la confesión *in absentia* por escrito en caso de extrema necesidad, aduciendo en su aval numerosos autores dominicos. Denunciado por algunos de ellos a la *Inquisición toledana, ésta le prohibió predicar y le asignó, como prisión, la casa profesa. En el proceso, que duró hasta julio 1594, los inquisidores recordaron a J su ascendencia neocristiana y la condena a la hoguera de su abuelo, añadiendo: «mirad por vos que tenéis el fuego muy cerca que podrá ser os chamusque» (*Hisp 138* 65). La sentencia (1 abril y 13 septiembre 1593) le ordenaba predicar, como doctrina segura y tradicional de la Iglesia, la opinión contraria. Francisco *Suárez, en un escrito dirigido al nuncio Camillo Gaetani (15 enero 1594), defendió la doctrina de J y elogió su persona. De hecho, la confesión a distancia no fue condenada hasta 1602 por Clemente VIII. J creyó, y así lo hizo saber, que le habían declarado libre y predicó en Madrid, durante el adviento, la licitud de la confesión in absentia. Los inquisidores, aun los más afectos a la CJ, el nuncio y el confesor real pidieron a los superiores su alejamiento de la corte y, por orden de *Felipe II, J fue excluido nominalmente de la capilla real. En enero 1595, J pasó a Jesús del Monte (junto a Alcalá). En junio, la Inquisición ordenó hacer público un extracto de la sentencia en la casa profesa y colegio de Toledo, y en los de Madrid, Salamanca, Segovia y Valladolid.

Sintiéndose perseguido, pidió a Aquaviva quedarse en Jesús del Monte, preparando la publicación de sus sermones, o ir a Valencia, donde era virrey el marqués de Denia, gran amigo de la CJ y suyo; pedía, además, al general que decidiera personalmente su destino. Aquaviva lo destinó a Aragón, pero J prefirió volver a Andalucía. Residió en Granada, Córdoba y Sevilla hasta el fin de su vida. Aquaviva ordenó a J preparar sus sermones, en latín, para la imprenta, pero quedaron inéditos. J interpretó la orden como alejamiento del púlpito. El general lo negó y le exhortó a seguir predicando, en lo que J no dejó de provocar nuevas quejas.

Su espíritu en la predicación, su paciencia en las «persecuciones» y su ejemplaridad de vida fueron detalladamente reseñados en la carta anual tras su muerte. Pero estos elogios y los de sus biógrafos, sin negarlos, conviene contrastarlos con la documentación inédita.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 1 3/1 8*; *Tolet 12*; *Hisp 109 136-139*. *Ann Litt 1605* (Douai, 1618) 253-263. Astrain 3:467-470. Sevilla, «Hist. Col. Granada», c. 46-50. Santibáñez, «Hist. Prov. Andalucía», 3-2, c.15; «Centurias» 2,91. Solís, «Dos espejos» 1, imagen 28. Scorraille, R. de, *Francisco Suárez* (Barcelona, 1917) 2:51-54. Sacchini 5/1:497s, 505. Stegmüller, F., «Eine ungedruckte Denkschrift des P. Franz Suarez S.I.» [sobre la confesión en ausencia] *AHSI* 6 (1937) 58-82 [72-74]. *Varones ilustres* 7:95-98.

F. B. Medina

JERPHANION, Guillaume de. Misionero, arqueólogo, bizantinista.

N. 3 marzo 1877, Pontevès (Var), Francia; m. 22 octubre 1948, Roma, Italia.

E. 18 noviembre 1893, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 1910, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1935, Roma.

Recién admitido en la Escuela Naval, entró en la CJ. Cursada la filosofía (1901-1903) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), fue a la misión de Armenia,

enseñó matemáticas, mientras aprendía turco y armenio en Tokat (1903-1907), y descubrió en los alrededores de Kayseri las «iglesias rupestres» de Capadocia, que revelaría a los bizantinistas e historiadores del arte. De nuevo en Turquía tras la teología (1907-1911) en Hastings, reanudó sus investigaciones, unidas a sus trabajos eruditos en el Instituto Arqueológico que Rusia tenía entonces en Estambul, ilustrados con miles de fotografías, dibujos e inscripciones pacientemente reconstituidas y descifradas. Regresó a Inglaterra para la tercera probación (1913-1914) en Canterbury, donde le retuvo la guerra.

Llamado (1917) a Roma por la Santa Sede, dio sus primeros cursos en el Pontificio Instituto *Oriental, recién fundado, y enseñó hasta su muerte (menos durante la II Guerra Mundial), arqueología, historia, epigrafía e instituciones bizantinas. La guerra de 1940 le llevó a instalarse en el teologado de Lyón-Fourvière, donde enseñó arqueología, así como en la universidad y en las facultades católicas de Lyón. De nuevo en Roma (1946), prosiguió sus cursos y su colaboración en la revista *Orientalia*, aunque se sentía muy fatigado. Con todo, viajó (primavera 1947) a Estados Unidos, lo que constituyó para él un gran gozo, y recibió la noticia de su elección como miembro del Instituto de Francia. Enseñó el curso 1947-1948 y, apenas iniciado el de octubre 1948, fue encontrado muerto en el cuarto de baño, víctima de asfixia por el gas o quizá de una embolia fulminante.

OBRAS: «Bibliographie», *OCP* 13 (1947) 6-17. *Une nouvelle province de l'art byzantin. Les églises rupestres de Cappadoce*, 2 v. + 3 albums (París, 1925-1926). *La voix des monuments. Notes et études d'archeologie chrétienne*, 2 series (París-Roma, 1930-1938).

BIBLIOGRAFÍA: Bréhier, L., «Le R.P...», *Rev Historique* 202 (1949) 300s. Brunel, Cl., «Éloge», Comptes rendus, Acad. des Inscript. (1948) 439-442. Bt. Th., «A la memoire», *Irenikon* 24 (1951) 231-237. *Catholicisme* 6:710s. *Compagnie* (1949) 334-336. *DHGE* 27:1063-1065. Duclos 157. *EC* 4:1337-1339. Goubert, P., *Byzantion* 20 (1950) 389-396; *Atti VIII Congresso intern. studi bizantini* (Roma, 1953) 2:142-150. Polgár 3/2:268. Raes, A., «In memoriam», *OCP* 14 (1948) 419-423. «La Turquie de G. de Jerphanion», *Mélanges École Française Rome. Moyen Age* 110 (1998) 773-970.

H. Jalabert (†)

JESUITA. Miembro de la CJ, instituto religioso fundado por Ignacio de Loyola. Esta es la primera definición dada en la mayoría de los diccionarios, aunque el vocablo ha recibido otros significados en el curso de la historia, incluso antes de su fundación. Ignacio nunca usó la palabra «jesuita» en sus escritos. Las Constituciones hablan de «los de la Compañía», «los que viven bajo la obediencia de la Compañía» (511, 813). Hasta ahora, los documentos oficiales de la Santa Sede se refieren generalmente a estos religiosos como «miembros de la Compañía de Jesús» o «hijos de San Ignacio». La bula de Paulo III *Regiminis militantis Ecclesiae* (27 septiembre 1540), que aprueba la *Fórmula del Instituto, usa el término *socii* (=compañeros). El Concilio de *Trento confirmó indirectamente la nueva órden de «clérigos de la Compañía de Jesús». Posteriores documentos pontificios hablan de «religiosos de la Compañía de Jesús» (1566) y «clérigos regulares de la Compañía de Jesús» (1573); esta última designación se hizo común desde el siglo xvii.

El uso del nombre «jesuita» existía ya en la Edad Media. En el siglo xv tenía un sentido peyorativo. Giovanni Poggio la aplicó a Bernardino de Siena y sus discípulos por razón de su celo en propagar la devoción al nombre de Jesús. En 1519, el predicador belga Gottschalk Rosemund en un manual del penitente enumeraba entre los motivos para no practicar buenas obras el vano temor de ser motejado de «fariseo, jesuita, hipócrita, beguino» (A. Brou, *Les Jésuites de la légende* [París, 1906] 1:25). El título, con todo, se empleó también con un tono de respeto y aprecio. El cartujo Ludolfo de Sajonia en su *Vita Christi* (cuya lectura cambió el rumbo de la vida de *Íñigo de Loyola durante su convalecencia), estableció esta comparación: «A la manera en que ahora por la gracia del bautismo nos llamamos cristianos, así en la gloria del cielo a semejanza de Jesús seremos llamados jesuitas, o sea salvados por nuestro Salvador» (parte I, cap. X).

Juan de *Polanco, describiendo la labor de Pedro *Canisio y sus compañeros en el colegio de Viena, escribía (1552): «Algunos de los de fuera estaban tan dispuestos hacia los nuestros que decían que también ellos querían ser *jesuitas* (así eran llamados los nuestros)» (*Chronicon* 2:574). Ésta es probablemente la única vez que Polanco usa la palabra en su historia.

Los de la CJ eran motejados con el nombre de jesuitas en Colonia ya en 1544. Escribiendo a Pedro *Fabro el 30 diciembre decía Canisio: «Sobre nosotros le puedo decir que aquí nos llaman *jesuitas*» (Braunsberger, *Canisius* 1:121). Y un año después, el mismo Canisio escribía: «Nosotros continuamos en nuestro instituto a pesar de la envidia y detracciones de algunos que hasta nos han dado el nombre de *jesuitas*» (*ib.* 134). Más tarde, en carta de 1551 desde Viena, decía a Ignacio: «Antes de llegar aquí la Compañía, se extendió el rumor que el rey enviaba algunos *jesuitas*, hombres hipócritas y ceremoniosos...» (*Broët* 378s). Canisio creía que la costumbre de llamar así a los de la CJ se había originado en Lovaina, donde el apodo se usaba en son de burla (Brunsberger *o.c.* 134s). Hacia 1566 afirmaba Philipp J. Widmanstadt que el apelativo se había propagado por Francia y Alemania por razón de la brevedad. Esta era la opinión de Giulio *Negrone, en sus comentarios a las reglas de la CJ (Colonia, 1617). Pero en Alemania, según Widmanstadt, el vulgo usaba en plan ofensivo para designar a los de la CJ la voz hebraico-germánica «Iesuiteri» o «Iesuvidrii», esto es, «adversarios de Jesús» (*FontNarr* 1:792).

Pronto, los miembros de la CJ se dieron cuenta de la conveniencia del breve apelativo y empezaron a usarlo ellos mismos en conversación y documentos no oficiales. Los *bolandistas dijeron que el título es «adventicio, popular y compendioso» (*Acta Sanctorum*, Julio VII [1868] 483). Francisco *Suá-

rez, cuando refuta la acusación de arrogancia y falta de respeto por parte de la CJ en tomar el nombre de Jesús, dice que el nombre de jesuita, si se entiende correctamente, no es en manera alguna contrario a la verdad o a la piedad» (*De religione S.J.*, lib. 1, cap. 1, num. 7, p. 4).

La oposición por parte de algunos fue tan recia que en 1590 el papa Sixto V ordenó al General Claudio Aquaviva que de propia iniciativa suprimiese el nombre de CJ, aunque no ponía objeciones al uso del término jesuita, pero murió sin tomar ninguna decisión en concreto. Los jansenistas y librepensadores del siglo XVIII en sus libros y folletos contra la CJ usaban frecuentemente la expresión «les soi-disant jesuites», como aparece en el título de la condena de la CJ por el Parlamento francés en 1762.

Se usaron también otros nombres. En París los primeros compañeros recibieron el apodo de *iñiguistas* del nombre de su inspirador. A lo largo de su viaje por Francia a Italia llamaron a los compañeros de Ignacio «sacerdotes reformados». En Roma, debido a una confusión, fueron llamados a veces **teatinos*, y también fue frecuente en España para designar a los de la CJ. En Portugal y en la India eran conocidos también como **apóstoles*, con referencia a Francisco *Javier, y más frecuentemente como **paulistas*, en relación a su colegio de São Paulo en Goa.

El pastor protestante Edmond Perret (*La Compagnie de Jésus d'après ses Constitutions* [Ginebra, 1950] 27) recoge algunos de los nombres dados a los jesuitas por amigos y enemigos: entre ellos, vanguardia de la iglesia militante (Jacques *Crétineau-Joly), baluarte avanzado del catolicismo (P. Terrier), jenízaros o pretorianos de la Santa Sede (Chastel), remeros vigorosos y experimentados (Pío VII en su bula de restauración), carro de Israel o escuadrón de ángeles luminosos y ardientes (abate Coudrett); y de manera aún más incisiva, policía del catolicismo (Quinet), compañía del Papa (Heinrich Boehmer), granaderos de la Santa Sede (d'Alembert), batallón sagrado del ejército católico (Féval), brazo derecho del papado (Clemente VIII), quintaesencia del espíritu católico (Thomas B. Macaulay), precursores del anticristo (Melchor *Cano).

FUENTES: *Chronicon* 2:574. *FontNarr* 1:792, 879; 2:610, 625; 3:842; 4:947. BROET 379. BRAUNSBERGER, *Canisius* 1:796; 3:850; 4:1089. DÁVILA, *Pláticas* 79s. SACCHINI 5:499-504.

BIBLIOGRAFÍA: AIXALÁ, J., «The name Jesuit», *Ignis* 14 (1985) 6:14-17. ASTRAIN 3: 462s, 471s. BAUMANN, TH., «Compagnie de Jésus. Origine et sens primitif de ce nom», *RAM* 37 (1961) 47-60; cf. 38 (1962) 52-63. BLANCHET, A., «Un jésuite est un jésuite», *Études* 301 (1959) 179-189. ITURRIOZ, J., «Compañía de Jesús. Sentido histórico y ascético de este nombre», *Manresa* 27 (1955) 43-53. PAULUS, N., «Der Name Jesuit vor der Gründung der Gesellschaft Jesu», *ZKT* 27 (1903) 174s.

J. AIXALÁ (†)

JESUITESAS. Ignacio de Loyola no pensó nunca en la fundación de una segunda Orden, es decir, de religiosas que viviesen bajo la misma regla y siguiesen el mismo espíritu de la primera, masculina, como las dominicas, franciscanas o carmelitas. No faltaron, con todo, *conatos aislados*, por parte de mujeres que quisieron vivir bajo la obediencia de la CJ. Además de la princesa *Juana de Austria y de Isabel *Roser con sus compañeras, lo desearon y pidieron otras piadosas señoras y religiosas en España, Italia y Portugal. Se trataba de personas que se habían aficionado a los primeros jesuitas de aquellos países y, por lo menos en algunos casos, habían practicado los ejercicios espirituales. La noble portuguesa Leonor Mascarenhas (1503-1584), sin llegar a pedir la admisión, dijo que, si fuese hombre, seguiría a los PP. Pedro *Fabro y Antonio *Araoz. Otra noble portuguesa, Guiomar Coutinho, aspiró a crear una comunidad femenina de la CJ, invitando a ella a la mencionada Mascarenhas. En Valencia quisieron ser de la CJ Sebastiana Eixarch y Juana de Cardona. La cuñada de Francisco de *Borja, Juana de Meneses (†1564), que vivió siempre en la casa de su santo pariente, pretendió formar en Gandía una comunidad femenina, sometida a la CJ. En Italia se dieron los casos de Giacoma Pallavicino (†1575) en Parma, y de Giroloma Pezzani en Módena. Ésta, junto con otras mujeres que dirigían la casa de las arrepentidas de la ciudad, quiso ser admitida en la CJ, comprometiéndose a ello con un voto. Algunos de estos casos se han de poner en relación con el de Roser. Ignacio, que tenía ya la amarga experiencia de lo que había ocurrido con esta última, se mostró siempre inflexible en su negativa. Las razones las expuso expresamente en un memorial que Miguel de *Torres debía llevar a España, y pueden reducirse a cuatro: la falta de jesuitas que puedan ocuparse de esta clase de señoras; el voto de la CJ «de discurrir de una parte a otra del mundo»; la libertad que necesita la CJ para atender «a las mayores necesidades, no ligándonos a las particulares»; y la experiencia de franciscanos y dominicos, que tenían problemas por este motivo (*EpIgn.* 1:421).

Merece atención especial el caso de algunas monjas del convento de Santa Clara de Barcelona, entre las que estaba Teresa Rajadell (†1553), la ferviente religiosa que había tratado con *Íñigo en Barcelona y a la que éste había dirigido varias cartas de inestimable valor en materia de dirección espiritual. El caso de esta religiosa, seguida por la priora del convento, Jerónima Oluja, y otras nueve monjas, debe encuadrarse dentro del espinoso problema de la reforma de los monasterios barceloneses, por el que tanto se interesó Ignacio. El de Santa Clara había dejado, en 1518, la regla franciscana de Santa Clara por la de San Benito; pero, aun después de este paso, siguieron allí las tensiones entre las partidarias de la reforma y las que pretendían seguir su plan de vida habitual. La situación se hizo casi insostenible tras la elección, que fue considerada como simoníaca, de una abadesa. Como solución para salir de la crisis, Rajadell y sus seguidoras optaron por someterse a la obediencia de la CJ, gracia que solicitaron en una larga serie de cartas conmovedoras, dirigidas a Ignacio y a Juan de *Polanco. Las gestiones fueron intensas, en especial por los años 1546-1553, año de

la muerte de Rajadell. Se puede imaginar la reacción de Ignacio, viéndose imposibilitado a aceptar lo que le pedían unas personas que tanto amaba; pero se mantuvo siempre firme en la negativa. Dándoles un poco de esperanza, les dijo que, si a algunas se había de conceder lo que pedían, ellas serían las primeras. Pero no se limitó a mantenerse en una situación contraria, sino que pensó soluciones para el problema que afligía a aquella Comunidad. La solución llegó años más tarde, gracias, por lo menos en parte, a la intervención de jesuitas de Barcelona.

Los casos hasta aquí mencionados se refieren a personas que no formaban una verdadera *asociación*. Entre estas asociaciones se pueden distinguir dos clases: una, la de aquellas que pretendieron tener alguna forma de *dependencia de la CJ*, y otra, la de las que, aun inspirándose en las reglas de la CJ y adoptándolas como suyas proprias, mantuvieron la *autonomía*. De la primera clase hubo varios casos, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII. De la segunda, los casos se multiplicaron, sobre todo en los siglos XVIII y XIX.

El ambiente espiritual creado por la CJ y su manera de concibir la vida religiosa ejerció una influencia en no pocas mujeres que se sentían llamadas a la perfección y, juntamente, a desarrollar un apostolado en la Iglesia. El apostolado de los colegios, realizado con éxito por la CJ, movió a su imitación a muchas mujeres, deseosas de emplearse en la educación de la juventud. Hubo mujeres, dirigidas por jesuitas que, al intentar constituirse en una congregación, desearon continuar manteniendo una cierta dependencia de sus confesores.

De entre todas las congregaciones religiosas a las que se aplicó el nombre de jesuitesas, el más conocido es el *Instituto de la Virgen María*, ordinariamente llamado de las *Englische Fräulein*, fundado en 1609 por la inglesa Mary *Ward.

La condesa de Guastalla, Ludovica Torella, quiso que los jesuitas, llamados a Milán por Carlo *Borromeo, se encargaran del *Reale Collegio di Maria Vergine*, fundado por ella en su ciudad de Guastalla. La petición fue rechazada por el P. General Diego Laínez, pero la condesa logró que los jesuitas asumieran la dirección espiritual de la comunidad, constituida en torno a la obra. Tres hijas del emperador Fernando I (1556-1564), que se confesaban con jesuitas, quisieron consagrarse a Dios, aunque sin votos religiosos. Decidieron instalarse en Hall, cerca de Innsbruck (Austria), y pidieron que les siguiesen los jesuitas, para quienes se proponían fundar un colegio en aquella ciudad. El P. General Francisco de Borja, en un primer momento, rechazó el plan, pero hubo de ceder ante la instancia ejercida por parte de la corte. Así se abrió el colegio de Hall en 1569. Las princesas y sus seguidoras, sin hacer voto canónico de obediencia, la prometieron respecto a sus confesores jesuitas. El *Collegium Virginum* de Hall se inspiró en el modelo jesuítico, representando un intento de congregación femenina, relacionada con la CJ. En Castiglione delle Stiviere (Mantua), tres sobrinas de Luis *Gonzaga, fundaron (1607) un *Collegium Virginum Iesu* y desearon ser dirigidas por la CJ. Virgilio *Cepari, que había sido confesor de su tío, compuso para ellas las *Regole delle Vergini di Gesù nel Collegio di Castiglione*. Como las de Hall, adoptaron un género de vida, inspirado en el de la CJ.

Algo parecido sucedió con las ursulinas de Parma, confiadas por el duque Ranuccio I a los jesuitas. El P. Antonio Valentino ayudó a la fundadora, Maddalena Molinari, en la composición de sus reglas, impresas por primera vez en 1623. Celebraban sus actos de culto en la iglesia de la CJ y en ella quisieron tener sus sepulturas. A semejanza de las de Parma, Margarita de Médici, esposa del duque de Plasencia, Odoardo Farnese, fundó (1647) una asociación que se llamaron también ursulinas, y fueron apoyadas por el P. Gian Paolo Carletti; no eran de clausura, y se dedicaban a la educación de la juventud.

Pueden considerarse como jesuitesas las *Figlie della Beata Vergine*, de Cremona. Lucia Perotti (1568-1641) fundó allí un colegio en 1610. A diferencia de las anteriores, no se apoyaban en la autoridad de un príncipe seglar, sino en la del obispo diocesano, Paolo Sfondrati, que las aprobó en 1610 y en 1617. Para ellas compuso unas reglas el P. Giovanni Mellini. No querían vivir en clausura, por lo que no solicitaron la aprobación de Roma. El pueblo las llamaba jesuitesas y tenían sus actos en la iglesia de la CJ. Parece que con esta ocasión, la Congregación General VII (1615-1616), en su decreto 56, prohibió a los jesuitas ocuparse de las congregaciones femeninas, como contrario a las Constituciones (*Institutum S.I.*, 2:333s).

Una congregación, que asumió el nombre de Santa Catalina, fue fundada en 1571 en Braunsberg (Braniewo, Polonia), en la región del Ermland. La fundadora, Regina Prothmann, actuó bajo el impulso del cardenal Stanisław *Hozjusz (Hosio), que había llamado a los jesuitas a su diócesis. Los jesuitas ayudaron a las religiosas en la composición de sus reglas y se hicieron cargo de la dirección espiritual de las mismas, con permiso del P. General Claudio Aquaviva.

Con la Compañía de María, fundada en 1605-1606 por Jeanne de *Lestonnac, comenzó la larga serie de congregaciones religiosas que, sin pretender ningún género de dependencia de la CJ, adoptaron sus reglas, acomodándolas a los fines propios de cada una (véase *Institutos religiosos femeninos).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:184. BEYER, J., «Der Einfluss der Konstitutionen der Gesellschaft Jesu auf das moderne Ordensleben», *Geist und Leben* 29 (1956) 440-454; 30 (1957) 47-59. CONRAD, A., *Zwischen Kloster und Welt. Ursulinen und Jesuitinnen in der katholischen Reformbewegung des 16.-17. Jahrhts* (Maguncia, 1991). CREIXELL, J., *San Ignacio de Loyola* (Barcelona, 1922) 1:367-388. *DIP* 4:1146-1149. DUDON, P. *Saint Ignace de Loyola* (Paris, 1934) 640. GRANERO, J. M.ª, «La pastoral femenina», *San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1967) 317-351. GRISAR, J., «"Jesuitinen". Ein Beitrag zur Geschichte des weiblichen Ordenswesens von 1550-1650», *Reformata Reformanda* (Münster 1965) 70-113. KOCH 928-931. RAHNER, H., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956; trad. franc. e ital.). *DHGE* 27:1171-1176 (véase *Mendoza, Catalina de).

C. DE DALMASES (†)

JETTE (JETTÉ), Julius Joseph. Misionero, lingüista, escritor.

N. 30 septiembre 1864, Montreal (Quebec), Canadá; m. 4 febrero 1927, Akulurak (Alaska), EE.UU.

E. 1 septiembre 1882, Montreal; o. 1896; ú.v. 20 abril 1902, Nulato (Alaska), EE.UU.

Nació en una familia aristocrática de Montreal. Tras su ingreso en la CJ en Sault-au-Récollet (Montreal) y formación inicial en Canadá, marchó a París, donde estudió matemáticas superiores dos años (1888-1890). Al volver a Canadá, enseñó matemáticas (1890-1892) en el colegio Saint-Boniface de Winnepeg (Manitoba) y cursó la filosofía (1892-1893) y la teología (1893-1896) en el Collège de l'Immaculée Conception en Montreal.

Dada su competencia en las matemáticas, se le ofrecieron a J profesorados en varias universidades, pero él prefirió misionar en Alaska. En 1898, llegó a la pequeña aldea de Nulato, en el alto río Yukon, para trabajar entre los indios tenas, y se dedicó enseguida a dominar no sólo su lengua, una de las más difíciles, sino también la antigua cultura tena de Alaska central. Llamado a Canadá (1902) para enseñar en Manitoba, al año siguiente regresó a su misión en Nulato. En 1907, se le trasladó a Kokrines y trabajó allí hasta 1913 cuando fue enviado a Tanana. Mientras estuvo con los indios tananas, J regentó una escuela para niños y visitó con frecuencia las numerosas aldeas a lo largo del río Yukón para atender a los católicos de aquellas zonas.

Esta activa vida misional tuvo una interrupción temporal en octubre 1922 cuando J se hirió seriamente mientras construía un campanario en su misión de Tanana. Después de un largo período de convalecencia en Fairbanks (Alaska) y en Seattle (Washington), regresó a Alaska (verano 1925) como vicario parroquial y capellán de un hospital. Al año siguiente, marchó para ayudar al P. Martin Lonneux en la misión St. Mary de Akulurak, donde murió en larga agonía en medio de una ventisca polar. Su cuerpo reposa en la tundra bajo bloques de hielo.

Entre sus frecuentes correrías misionales, sacó tiempo para componer muchas obras importantes sobre la sociedad nativa de Alaska, su folklore, supersticiones, geografía y otros temas. Publicó, también, artículos en revistas académicas europeas y se le reconoció como pionero de la metodología lingüística. Su gran realización fue un diccionario enciclopédico en siete volúmenes sobre la lengua y cultura tena (koyukon), aún sin publicar.

OBRAS: «On the Language of the Ten'a», *Man* 7 (abril 1907) 51-56; 8 (marzo 1908) 37-38; 9 (febrero 1909) 21-25. «Riddles of the Ten'a Indians», *Anthropos* 8 (1918) 181-201, 630-651.

BIBLIOGRAFÍA: CARRIKER, R. C., et al., *Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives of the Society of Jesus Indian Language Collection: The Alaska Native Languages* (Spokane, 1976). ÍD., *Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives of the Society of Jesus: Alaska Mission Collection* (Spokane, 1980). DRAGON, A., *Enseveli dans les neiges: Le Père Jules Jetté* (Montreal, 1954). RENNER, L. L., «Julius Jette: Distinguished Scholar in Alaska», *The Alaska Journal* 5 (otoño 1975) 239-247. SANTOS, *Alaska* 533. ST. HILAIRE, G., «Julius Jetté, S.J.: Language and Ethnology Scholar of the Yukon», *NZM* 14 (1958) 241-252. ÍD., «Julius Jette, S.J.: Priest Anthropologist Photographer», *St. Joseph Magazine* 60 (enero 1959) 16-19. POLGÁR 3/2:268-269.

W. P. SCHOENBERG

JIMÉNEZ, Mauricio. Superior, maestro de novicios.

N. 22 septiembre 1881, Castilruiz (Soria), España; m. 8 diciembre 1954, Buenos Aires, Argentina.

E. 14 junio 1897, Veruela (Zaragoza), España; o. 27 julio 1913, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1916, Orihuela (Alicante), España.

Acabada la filosofía, hizo el magisterio en Veruela (1906-1907) y Gandía (1908-1909). Cursada la teología y hecha la tercera probación, fue prefecto de estudios (1915-1917) y rector (1917-1921) del colegio de Orihuela, rector del colegio (1921-1924) de Zaragoza y del noviciado-juniorado (1924-1928) de Veruela y ministro (1928-1930) del colegio de Sarriá-Barcelona. Habiendo pedido la provincia Argentina a la de Aragón un maestro de novicios fue elegido J que ejerció su cargo en Córdoba (1931-1948) y al mismo tiempo el de rector en dos períodos (1935-1938, 1944-1948). Luego fue rector (1948-1952) del seminario de Montevideo (Uruguay) y director espiritual (1952-1954) en el colegio del Salvador de Buenos Aires. Su fama de santidad ha llevado a la introducción de su causa de beatificación en Buenos Aires.

FUENTES. Archivo, Provincia de Argentina (SJ), Buenos Aires: S. RAGGI, «Apuntes para una reseña histórica del Colegio Noviciado de la Sagrada Familia, 1908-1958», 95-96.

H. STORNI

JIMÉNEZ DE CABREDO, RODRIGO, véase CABREDO.

JOANNIS, Joseph de. Entomólogo.

N. 6 junio 1854, La Meignanne (Maine-et-Loire), Francia; m. 27 octubre 1932, París, Francia.

E. 21 octubre 1871, Angers (Maine-et-Loire); o. 8 septiembre 1886, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1889, París.

Tuvo su formación religiosa y científica por diecisiete años en Francia y, a causa de los decretos de 1880, en Inglaterra, donde ganó dos licenciaturas en ciencias físicas y en matemáticas. Desde 1888 hasta su muerte, residió en París, asociado (1891-1908) a la revista *Études*, a la que contribuyó con artículos valiosos de vulgarización científica. En su vasto campo de entomología, se especializó en las mariposas de Francia, ayudado por su hermano mayor Léon (1843-1919), también jesuita. Durante cuarenta años analizó con cuidado los ejemplares venidos de Francia (sobre todo, de la zona de Morbihan) y de otras partes del mundo, en especial de Tonkín (Vietnam) y de las islas Mascareñas (África francesa). Asimismo, iba cada año a estudiar las colecciones en Gran Bretaña. Gracias a las notas que reunió,

escribió el texto francés que acompañaba al atlas de Franz Berge y que apareció como *Atlas colorié des papillons d'Europe*. Su *Guide pratique de l'amateur de papillons* es la traducción y adaptación de la guía de Berge-Rebel. En el extranjero se le consideró el más eminente de los especialistas de lepidópteros en Francia y uno de los primeros del mundo en pequeñas mariposas. Fue presidente dos veces (1908, 1916) de la Société Entomologique de Francia y miembro importante del Muséum d'Histoire Naturelle. A su muerte, legó a estos dos centros su biblioteca y colección (la más rica de Francia).

OBRAS: *Atlas colorié des papillons d'Europe* [con F. Berge] (París, 1901). *Guide pratique de l'amateur de papillons* (París, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 27:1382. DUCLOS 157. LE CERF, F., «Le R. P. Joseph de Joannis», *Annales de la Société Entomologique de France* 103 (1934) 187-198, 394-396. ÍD., «Le P. Joseph de Joannis 1854-1932», *LJ* 46 (1937) 423-428.

P. DUCLOS (†)

JOGUES, Isaac. Santo. Misionero, mártir.

N. 10 enero 1607, Orléans (Loiret), Francia; m. 18 octubre 1646, Auriesville (Nueva York), EE.UU.

E. 24 octubre 1624, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. enero 1636, París, Francia.

Fue el quinto de los nueve hijos del mercader Laurent Jogues y de Françoise de Saint-Mesmin. Ingresó en la CJ después de haber estudiado en el recién fundado colegio jesuita de Orléans. Tras hacer la filosofía (1626-1629) en La Flèche y enseñar (1629-1633) en Rouen, se le acortaron sus estudios de teología (1633-1636) en el *Colegio Clermont de París para que pudiera partir a la misión del Canadá en 8 abril 1636.

Apenas llegado a Quebec el 2 julio 1636, fue enviado a Trois-Rivières, donde embarcó en una flotilla de hurones, que volvían a su tierra. Cuando llegó (11 septiembre 1636) a la misión de Saint-Joseph (Ihonatiria), estaba seriamente enfermo. Aprendió, con todo, la lengua hurona con Jean de *Brébeuf, y empezó su labor misionera, preparando neófitos para el bautismo en Saint-Joseph, y en Sainte-Marie desde 1639. En el verano de 1642, se le encargó ir a Quebec en busca de más misioneros para los hurones, pero al no haber sacerdotes disponibles, se llevó consigo al *donado René *Goupil, como colaborador. Mientras subían río arriba por el San Lorenzo hacia el territorio hurón, el pequeño grupo de viajeros fue capturado por una banda de mohawks, cerca de Lanorai (2 agosto); tanto J como Goupil fueron torturados, y todos llevados a la aldea mohawk de Ossernenon (Auriesville), donde los dos misioneros pasaron a ser esclavos personales del jefe indio y objetos del desprecio general. Cinco semanas más tarde (29 septiembre 1642), Goupil murió martirizado.

En septiembre 1643, J acompañó a varios mohawks en un viaje, cuyo fin era comerciar con los holandeses del Fuerte Orange (Albany, Nueva York). Aquí, cediendo a la insistencia de los holandeses, J se escondió en un barco que salía hacia Nueva Amsterdam (Nueva York), de donde partió (5 noviembre) para Europa. Llegó a Francia el día de Navidad, pero permaneció sólo breve tiempo, ya que en julio 1644 estaba otra vez en Quebec.

Ocupado la mayor parte de su tiempo en ministerios sacerdotales en Montreal, fue enviado, junto con Jean Bourdon, en una embajada francesa con propuestas de paz para la nación mohawk a Ossernenon, adonde llegaron el 5 junio 1646. Un mes después, regresó a Montreal, ya que las circunstancias no favorecían el establecimiento de una misión iroquesa. Pidió pues permiso a su superior para volver entre ellos, pero se le respondió que esperase hasta que surgiera una buena oportunidad. Ésta pareció presentarse cuando la nación hurona rogó a J que los acompañase a Ossernenon en una misión para perfilar los últimos detalles de la paz con los mohawks. El pequeño grupo salió el 24 septiembre 1646, pero sólo unos días más tarde supieron que los mohawks habían entrado de nuevo por la senda de la guerra. Todos los hurones, menos uno, volvieron a Trois-Rivières. Sin embargo, J, Jean de *Lalande y un guía indio continuaron el viaje hacia la aldea mohawk. En su camino un grupo de guerreros mohawks cayeron sobre ellos, golpeándoles violentamente. Llegados a Ossernenon (17 octubre) fueron torturados con crueldad y, al día siguiente, cuando J entraba en la tienda del jefe indio (aunque sospechaba traición), fue abatido de un golpe de tomahawk en la cabeza. Era un hombre humilde, celoso y competente, pero sobre todo un misionero extraordinario. Pío XI lo canonizó el 29 junio 1930.

OBRAS: «Account of the Death of Br. René Goupil», *WL* 6 (1877) 133-140. «A Description of New Netherland in 1644», *American Catholic Historical Researches* 1 (1905) 308-313; 8 (1912) 225-228.

FUENTES: *MonNF* 3-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, T. J., *The Martyrs of the Mohawk* (Nueva York, 1926). CAMPEAU, *Mission*. ÍD., «Portrait de Saint Isaac Jogues», *LBas Can* 6 (1952) 133-140. DEVINE, E. J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 167-193. EARLY, J. J., «The Lake George Saint Isaac Jogues Memorial», *Historical Records and Studies* 30 (1939) 30-46. LOISELET, V., *Un martyr Jésuite, Issac Jogues (1607-1646)* (Toulouse, 1930). LOMASK, M., *Saint Isaac and the Indians* (San Francisco, 1991). MARTIN, F., *Le P. Isaac Jogues de la Compagnie de Jésus, premier apôtre des Iroquois* (París, ³1882). POLGÁR 3/2:269-272. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 2:429-443. SOMMERVOGEL 4:808-810. TALBOT, F., «The Torture Trail of St. Isaac Jogues», *Historical Records and Studies* 23 (1933) 7-86. ÍD., *Saint among Savages. The Life of Isaac Jogues* (Nueva York, 1935). TESTORE, C., *I Santi Martiri Canado-Americani* (Roma, 1930) 251-324. WYNN, J. J., *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *BDCM* 332. *DBC* 1:399-402.

L. CAMPEAU / J. N. TYLENDA

JOHANNS, Pierre. Misionero, indólogo.

N. 1 abril 1882, Heinerscheid, Gran Ducado de Luxemburgo; m. 8 febrero 1955, Arlon (Luxemburgo), Bélgica.

E. 3 marzo 1903, Arlon; o. 2 agosto 1914, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 1 febrero 1917, Lovaina.

Había estudiado humanidades en Lieja y trabajado en una empresa en Mayence antes de entrar en la CJ. Tras su ordenación, estudió tres años de filosofía en Lovaina y dos de indología en Oxford, donde se doctoró. Llegado a la India a fines de 1921, fue profesor ordinario (1922-1939) en Calcuta y visitante (1927-1939) de Kurseong. Fue un verdadero pionero por su enfoque nuevo y positivo hacia la espiritualidad y teología hindúes. Por medio de la revista *The Light of the East*, sus clases de filosofía india a los teólogos de Kurseong y a los escolares del juniorado de Wépion (Bélgica), preparó el cambio radical que se produjo en los métodos de evangelización de la CJ y de la Iglesia en la India.

La orientación mística y metafísica de su pensamiento fue influenciada por Pierre *Scheuer. Durante su docencia en Kurseong mantuvo una colaboración íntima con Georges *Dandoy, que produjo el enriquecimiento mutuo entre el pensamiento más intuitivo y metafísico de J y la mentalidad más analítica y teológica de Dandoy. Los dos fueron discípulos de Sto. Tomás y de Sankara, el mayor de los filósofos hindúes. El convertido bengalí Brahmabandhav Upadhyaya (él mismo un gran partidario de la *inculturación filosófica y teológica) y su discípulo Swami Animananda, fueron también una inspiración para los dos jesuitas.

Por razones de salud tuvo que volver a Bélgica (1939). Tras su docencia en Wépion, pasó (1950) al noviciado de Arlon, donde sus últimos años (1951-1955) fueron de invalidez absoluta y sufrimiento paciente. Hombre profundamente espiritual, con una sencillez casi infantil, tenía gran devoción a Sta. *Teresa de Lisieux, a la Virgen y a Jesús Sacramentado, ante quien pasaba horas de silenciosa contemplación.

OBRAS: *Vers le Christ par le Vedanta*, 2 v. (Lovaina, 1932-1933). *Hinduism* (Londres, 1935; 1956). *Introduction to the Vedanta* (Ranchi, 1943). «Pierres d'attente du Christianisme dans la philosophie indienne», *Lumen Vitae* 1 (1946) 173-193. «L'Avatar et la doctrine du salut ou l'analogue de l'Incarnation dans l'hindouisme», *Rythmes du Monde* 1 (1947) 65-72. «La Philosophie religieuse du Vedanta», *NRT* (1947) 665-688. «Théologie catholique et Sagesse de l'Inde», *Doctor Communis* 2 (1951) 160-179. *La Pensée religieuse de l'Inde* (Namur-París, 1952). *The Writings of P. Johanns*, ed. T. de Greeff (Bangalore, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: Bayart, J., «The Religious Thought of India», *India Missionary Bulletin* 2 (1954) 33-37. *DS* 8:1234-1236. Fallon, P., «Catholicism and Hinduism in Modern Times», *Studia Missionalia* 13 (1963) 188-206. Mattam, J., «Un missionnaire luxembourgeois: le Père P.J.», *Missionsjahrbuch Diözese Luxembourg* 9 (1959) 47-73. Íd., *Land of the Trinity. A Study of Modern Christian Approaches to Hinduism* (Bangalore, 1975) 17-43. *NBN* 1:290. Polgár 3/2:272. Streit 27:252-254; 28:520.

P. Fallon (†)

JOLÍS, José. Misionero, explorador, naturalista.

N. 28 octubre 1728, Sant Pere de Torrelló (Barcelona), España; m. 31 julio 1790, Bolonia, Italia.

E. 29 septiembre 1753, Tarragona, España; o. c. 1758, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1769, Ravena, Italia.

Entró en la CJ para la provincia del Paraguay y, junto con el P. José *Peramás, llegó a Montevideo (17 julio 1755) en la expedición del P. Baltasar Hueber. Hecha la teología en Córdoba del Tucumán, fue enviado a las misiones del Chaco Occidental, dependientes del colegio de Salta, donde trabajó entre los lules, vilelas y tobas, junto con el P. Roque *Gorostiza. En 1762, desde la *reducción San Ignacio de Ledesma hizo incursiones por la región del río Bermejo en busca de nuevas tribus. Gracias a sus esfuerzos, se fundaron (1763) las reducciones Nuestra Señora del Pilar en Macapillo y Nuestra Señora del Buen Consejo en Ortega. En 1764, abrió un camino entre Jujuy (Argentina) y el Valle de Salinas (Bolivia).

Le llegó el decreto de *expulsión promulgado por Carlos III en Macapillo el 27 agosto 1767, y zarpó de Buenos Aires en la fragata *Esmeralda*. Con la mayoría de los jesuitas de la provincia del Paraguay residió en Faenza (Estados Pontificios), donde publicó *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*. En la primera parte de su libro describe la región, la flora y la fauna. Son de particular interés sus observaciones sobre las plantas medicinales y tintóreas, y sobre los auquénidos (llama, vicuña, alpaca y guanaco). En la segunda parte trata de las tribus que habitaban el Chaco. En la última se ocupa de las ciudades españolas cercanas al Chaco: Asunción, Corrientes, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz. Además, incluye en su libro un mapa del P. Joaquín *Camaño.

OBRAS: *Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco* (Faenza, 1779) [*Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco* (Resistencia, 1972)].

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 386v, *23* 30; *Hisp. 43/II* 627.

BIBLIOGRAFÍA: Buffa, J. L., «Aproximación a la Historia Natural del Gran Chaco», *Folia Histórica del Nordeste* 6 (1984) 257-258. Furlong, G., «José Jolís, misionero e historiador (1728-1790)», *Estudios* 46 (1932) 82-91, 178-188. Íd., *Entre los vilelas de Salta* (Buenos Aires, 1939) 122-129. Gutiérrez Quadrado, J. - Pascual, J. A., «El trabajo lingüístico de Jolís y la lexicografía novohispana del s. xviii», *Lexis* 20 (1996) 333-371. Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 151, 306, 310. Medina, J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1915) 181. Pastells, *Paraguay* 8/1:208. Sommervogel 4:812. Storni, *Catálogo* 151. *NDBA* 3:708-709.

J. Baptista

JONAS, Elias, véase YOUNES, Elias.

JONCKBLOET, Godfried. Misionero, poeta, crítico literario.

N. 28 agosto 1848, Eindhoven (Brabante Norte), Holanda; m. 5 abril 1926, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1868, Grave (Brabante Norte); o. 6 septiembre 1881, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1887.

Acabados sus estudios normales en la CJ, enseñó (1883-1887) en el colegio de Sittard y, desde 1883,

fue director literario de la revista *Studiën*. Enviado (1890) como misionero a las Indias holandesas orientales (Indonesia), comenzó (1890) el semanario católico *De Express* y participó en la controversia sobre el libro *Max Havelaar*, una novela sobre la explotación de los nativos, escrita (1894) por el escritor holandés Eduard Douwes, bajo el seudónimo de Multatuli. Fue superior (1899-1908) en Malang (Java), pero su precaria salud le forzó a abandonar la misión.

De vuelta en Holanda, J fue escritor en la residencia del Canisius-Collegie de Nimega. Muy amigo del famoso pintor Jan Toorop (1858-1928), éste le hizo (1919) un magnífico retrato. Sus críticas, poemas y traducciones resultan algo conservadoras si se comparan con las modernas tendencias de la poesía holandesa. Su adaptación métrica de Isaías se ha apreciado mucho.

OBRAS: *Vlindertjes* (Utrecht, 1881). *De profetieën van Amos' zoon Isaias* (Amsterdam, 1888). *Lief en leed* (Batavia, 1891). *Uit Nederland en Insulinde. Letterkundige causerieën* (Amsterdam, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: DUURKENS, H., «In memoriam P. Godefridus Jonckbloet», *Studiën* 105 (1926) 323-333. GRINTEN, H. VAN DER - THOBEN, P., *Jan Toorop. De Nijmeegse jaren 1908-1916* (Nimega, 1978). HOECK, F. VAN, «Levensbericht van G. D. A. Jonckbloet», *Levensberichten van de Maatschappij der Nederlandsche Letterkunde te Leiden* (1925-1926) 58-64. HUUSSEN, A. H., «Jan Toorop en de dichteres-schilderes Miek Janssen», *Juffrouw Ida* 12/1 (1986) 1-39. OPHUIJSEN KERDIJK, E. VAN, «Pater Jonckbloet door eenige intieme vrienden herdacht», *Studiën* 105 (1926) 327-333. PEREGRIJN, L., *Al bleef ik eeuwig ongelezen* (La Haya, 1974). ROGIER 337, 548. «P. Godefridus Jonckbloet», *Boekenschouw* 20 (1926-1927) 49-51.

J. NIEUWHOF (†)

JONES, Arthur Edward. Archivero.

N. 17 noviembre 1838, Brockville (Ontario), Canadá; m. 19 enero 1918, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 7 diciembre 1857, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 2 julio 1873, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1879, Montreal.

Estudió en el colegio Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en la CJ en Francia. Después del *juniorado en Saint-Acheul, empezó la filosofía en Vals y la acabó en St. John's de Nueva York, donde enseñó (1864-1870) humanidades. Hecha la teología (1870-1874) en Woodstock y, pasado otro año de docencia de humanidades en el colegio St. Xavier de Nueva York, practicó la tercera probación a Sault-au-Récollet (Montreal).

Profesor en Sainte-Marie (1876-1880) de Montreal y, tras un año en Guelph, regresó a Sainte-Marie como archivero del colegio (1881-1918). Colaboró con Reuben G. Thwaites en la publicación de *The Jesuit Relations*. J consiguió para estos archivos —que se constituirían en el núcleo de los archivos de la provincia del Canadá francés— una serie de documentos de la CJ perdidos por largo tiempo, así como cartas de los misioneros franceses del comienzo de la misión. Su investigación echó las bases históricas para el acuerdo del Parlamento de la Provincia de Quebec (1887-1889) con respecto a la propiedad jesuita confiscada después de la muerte de Jean-Joseph *Casot. J dirigió la revista *The Canadian Messenger of the Sacred Heart* desde 1893 a 1899. En reconocimiento por sus muestras arqueológicas e históricas recibió una medalla de oro en la Exhibición Mundial de St. Louis (1904), así como un grado honorario por la Universidad de Toronto (1913). Se le estimaba por su sencillez y amabilidad.

OBRAS: «Identification of St. Ignace II. and of Ekarenniondi», *Annual Archeological Report* (1902) 92-136. «*Ouendake Ehen*» *or Old Huronia* (Toronto, 1909).

FUENTES: ASJCF: B0-35.

BIBLIOGRAFÍA: MACDOUGALL, A. J., (ed.), *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991) 157-158. E. J. D., «Father Arthur Edward Jones, S.J.: A Sketch», *WL* 47 (1918) 281-293.

J. COSSETTE

JONES (HOLLAND, DRAPER) Robert. Misionero.

N. 1564, St. Asaph (Flintshire), Gales; m. 20 agosto 1615, Inglaterra.

E. 26 mayo 1583, Roma, Italia; o. c. 1593, Roma; ú.v. 18 octubre 1603, Londres.

Fue a estudiar en el Colegio Inglés de Reims (Francia), adonde llegó en agosto 1581. En septiembre 1582, se trasladó a Roma, ingresó en el *Colegio Inglés el 6 noviembre y se hizo jesuita el año siguiente. Después de su formación y ordenación, regresó (1594) a Inglaterra y parece que ejerció su ministerio sobre todo en Gales, «entre la gente apegada todavía a la antigua fe», como anota un contemporáneo. Trabajó, también, en Herefordshire y, en 1609, sustituyó con pesar a Richard *Holtby como superior de la misión inglesa. Durante sus veinte años de actividad apostólica, empleó varios nombres, entre ellos, Holland, Drapper y, tal vez, Northe. Se ha observado que «los calores del verano, los vientos del invierno no importan al P. Jones... su celo ardiente por las almas hace luz del trabajo y el peligro». Su muerte fue causada por las heridas que sufrió cuando se apresuraba a administrar el bautismo en una noche oscura.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 4:368-392; 7:408-409. OLIVER 124. *MonAngl* 2:370.

G. HOLT

JORGE, Marcos. Profesor, catequista.

N. c. 1524, Nogueira (Oliveira do Hospital), Portugal; m. 10 diciembre 1571, Évora, Portugal.

E. 15 marzo 1548, Coímbra, Portugal; o. enero 1555, Évora; ú.v. 9 abril 1564, Coímbra.

Estudió en la universidad de Coímbra, donde se hizo bachiller en cánones antes de entrar en la CJ. Después, estudió la filosofía y cursó dos años de teología. Años más tarde, se graduó de maestro en artes y doctor en teología. Enseñó teología moral

en Évora (1553-1556), donde fue también rector (1555), filosofía (1556-1560) en el Colégio das Artes, y teología dogmática (1561-1564) en el de Jesus de Coímbra y moral (1564-1569) en Sto. Antão de Lisboa. Estando en este colegio, explicaba *casos de conciencia a trescientos clérigos, teniendo sus lecciones en la iglesia, por no haber otro local con capacidad para tantos. Además, fue predicador. Destacó como catequista; reunía a los niños para la doctrina, y escribió un catecismo para ellos en forma de preguntas y respuestas: *Doutrina Cristã*, que tuvo enorme difusión, y después, ampliado por Inácio *Martins, fue conocido como «Cartilha do Mestre Inácio». Enviado (1571) a Roma, como procurador, cayó enfermo en el viaje de regreso y falleció poco después.

OBRAS: [Cuestionario], Nadal 2:572. *Doutrina Christã ordenada a maneira de dialogo pera ensinar os mininos* (Lisboa, 1566).

BIBLIOGRAFÍA: BONTINCK, F., *Le Catéchisme Kikongo de 1624* (Bruselas, 1978) 23s. CADAFAZ DE MATOS, «Tipografia» 2:57ABC. *Chronicon* 6:895. *EpMix* 3:646; 4:919. *LitQuad* 2-4. NADAL 1:844; 4:186. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:572, 625. ÍD., *Ano Santo* 735s. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 130. PRIOLKAR, A. K., *The Printing Press in India* (Bombay, 1958). RODRIGUES 1/2:654; 2/1:605; 2/2:647. SOMMERVOGEL 4:821s. STEGMÜLLER 62s. STREIT 16:844, 863. TELES, *Chronica* 1:687; 2:864. *Verbo* 11:738.

J. VAZ DE CARVALHO

JORNA, Joannes. Superior, fundador, escritor.

N. 30 noviembre 1868, Leeuwarden (Frisia), Holanda; m. 28 septiembre 1937, Utrecht, Holanda.

E. 26 septiembre 1889, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 26 agosto 1903, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1907, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

Estudió en el seminario de Culemborg antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Oudenbosch y en St. Hélier, Jersey (Islas del Canal), enseñó cuatro años en Katwijk e hizo la teología en Maastricht. Fue superior (1908-1935) de diversas casas de la provincia, y consultor de provincia (1922-1933). Cuando era párroco en La Haya, fundó (1917) la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Juliana Falconieri, cuyo objetivo era el de cuidar de las familias pobres y proporcionar asilo a los niños en Utrecht y La Haya. Además, tradujo y publicó varios folletos.

OBRAS: *Plan der Schildering van de Paterskerk te Groningen* (Groninga, 1912). *Verhandeling van den H. Cyprianus over de Rampen van Zijn Tijd* (Utrecht, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: BERNTSEN, A., *Trefpunt* (septiembre 1966 - mayo 1969). DAM, G. VAN, *Wijhebben een zuster! De congregatie van de liefdezusters van H. Juliana Falconieri* (Nimega, 1992). VAN HOECK 327. *Geloven met hart en hand. Ter herdenking van het halve eeuwfeest der Congregatie van de Zusters van de H. Juliana 1917-1967* (Heiloo, 1967). *Mededeelingen voor de Nederlandsche Provincie* 5 (1936-1940) 169-173. *DIP* 5:321; 8:693.

J. BARTEN (†)

JOSET, Peter Joseph. Misionero.

N. 27 agosto 1810, Courfaivre (Berna), Suiza; m. 19 junio 1900, De Smet (Idaho), EE.UU.

E. 1 octubre 1830, Brig (Valais), Suiza; o. 19 diciembre 1840; ú.v. 2 febrero 1843, Friburgo, Suiza.

Hizo los primeros estudios con el clero diocesano en su tierra natal y luego asistió (1826-1830) al colegio de Friburgo antes de entrar en la CJ. Durante su teología se interesó por la labor que Peter *De Smet hacía entre los indios de Estados Unidos y, al ordenarse, pidió ir a la misión de las Montañas Rocosas. Llegó a St. Louis (Misuri) en el otoño 1843 y, siendo ya demasiado tarde para la caravana de ese año hacia el noroeste, pasó el invierno aprendiendo inglés y enseñando francés. En la primavera 1844 dejó Misuri por vía fluvial y tomó la ruta de Oregón hacia la misión de St. Mary (Montana). Sucesor (1846) de De Smet como superior de la misión de las Montañas Rocosas, permitió a Michele *Accolti y Giovanni *Nobili, ambos miembros de la misión, que fueran a comprobar las posibilidades en California (1850), pese a las órdenes explícitas en contrario del P. General Juan Roothaan. J fue, a continuación, relevado de su oficio.

Estuvo (1851-1856) en la misión St. Paul (Kettle Falls, Washington) y pasó los siguientes cuarenta y cuatro años en las misiones St. Paul o Sacred Heart en Idaho, con un breve intervalo en la de St. Michel en Spokane (Washington). Muy solidario con los indios y voz clara y decidida en favor de sus derechos, se le conoció como «el apóstol de los *Coeur d'Alênes*». Les ayudó a negociar la paz durante la guerra de 1858 y, junto con Joseph *Cataldo y otros jesuitas, persuadió a las tribus del altiplano a continuar en paz durante la guerra de Nez Percé en 1877. J siguió activo en el ministerio entre los indios hasta su muerte en la misión Sacred Heart de De Smet.

OBRAS: *Montagnes Rocheuses Histoire de la mission de Colville*.

BIBLIOGRAFÍA: BARNUM, F. A., «The Last of the Old Indian Missionaries: Father Joseph Joset», *WL* 30 (1901) 202-214. BISCHOFF, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). BURNS, R. I., «Descriptive Calendar of the Joset Papers», *Pacific Northwest Quarterly* 38 (1947) 307-314. ÍD., «Pere Joset's Account of the Indian War of 1858», *Pacific Northwest Quarterly* 38 (1947) 285-314. ÍD., «A Jesuit in the War against the Northern Indians», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 61 (1950) 9-54. ÍD., *The Jesuits and the Indian Wars of the Northwest* (New Haven, 1966). SCHOENBERG 640. «L'ultimo degli antichi missionari degli Indiani: Il P. Giuseppe Joset», *Lettere della Provincia Torinese* (1902) 235-248.

W. P. SCHOENBERG

JOSSON, Henri. Misionero, escritor.

N. 7 febrero 1869, Leuze (Hainaut), Bélgica; m. 9 noviembre 1939, Vieux-Leuze (Hainaut).

E. 27 septiembre 1886, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 21 noviembre 1902, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1904, Calcuta (Bengala Occidental).

Después del noviciado y un año de retórica, llegó a Calcuta el 4 noviembre 1889, con diecisiete jesuitas de Bélgica. Estudió filosofía (1890-1893) y teología (1899-1903) en Kurseong, con el intervalo de un año de docencia en St. Joseph's College de Darjeeling y cinco en St. Xavier en Calcuta. Hecha la tercera probación en Ranchi, regresó al colegio St. Xavier de Calcuta y pasó (1910) al St. Joseph de Darjeeling, donde enseñó matemáticas y física. Dado su interés por las ciencias, observó desde Dumraon el eclipse total de sol del 22 enero 1898. Su débil salud le hizo volver a Bélgica (11 septiembre 1912), y estuvo casi treinta y seis años en el colegio Saint-Michel de Bruselas. Vinculado durante este tiempo a la misión de Bengala Occidental (más tarde de Calcuta), escribió sobre temas de la misión y fue su procurador (1922-1928). Su obra principal, *La mission du Bengale Occidentale*, apareció en dos gruesos volúmenes, con mapas, y numerosas fotos y grabados. Contiene la historia de la misión, preparada en colaboración con Henri *Hosten. Antes de su muerte ayudó a Léopold *Willaert, historiador de las provincias belgas, a preparar la edición crítica de las cartas de Ferdinand *Verbiest, misionero belga en China.

OBRAS: *La Mission du Bengale Occidentale ou Archidiocèse de Calcutta*, 2 v. (Brujas, 1921; *The Mission of West Bengal*, trad. de los caps. 21-26 por L. Clarysse. Ranchi, 1993). *Un chef de mission aux Indes, Sylvain Grosjean* (Lovaina, 1935). *Les Jésuites Belges dans l'Inde Britanique* (Brujas, 1938). *Correspondance de Ferdinand Verbiest* [con L. Willaert] (Bruselas, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: STREIT 8:923; 27:560.

E. HAMBYE (†)

JOUANEN, José. Superior, profesor, historiador.

N. 24 diciembre 1860, Belvezet (Lozère), Francia; m. 30 mayo 1952, Guayaquil, Ecuador.

E. 10 marzo 1881, Murcia, España; o. agosto 1893, Dublín, Irlanda; ú.v. 23 abril 1899, Pifo (Pichincha), Ecuador.

Deseoso de ir a las misiones de Hispanoamérica, entró en el noviciado de la provincia de Toledo, donde hizo también sus estudios de humanidades y letras castellanas. Cursó la filosofía en Oña (1884-1887), y enseñó (1887-1890) francés y latín en el colegio San Estanislao de El Palo (Málaga). Estudió teología (1890-1894) en Milltown Park de Dublín, donde estuvo entre los designados para el acto académico (navidad 1892) en honor del recién elegido P. General Luis Martín.

Enviado al Ecuador, para donde se había ofrecido desde 1881, fue destinado al Colegio Máximo de Pifo, como profesor de teología, sagrada escritura y derecho canónico (1895-1898, 1899-1901), e hizo la tercera probación (1898-1899). Desde 1901 a 1911, residió en el colegio San Gabriel de Quito, donde enseñó inglés y fue director de la *congregación mariana. Tras un año como profesor de teología e inglés en el colegio seminario de Pasto (Colombia), fue rector (1912-1916) del colegio San Gabriel y superior (1916-1922) de la misión ecuatoriana. Después de un año como misionero popular en Manabí, fue rector y profesor de teología (1924-1931) en la casa de probación de Cotocollao (hoy en Quito).

De vuelta en el colegio San Gabriel desde 1932, se dedicó enteramente a la investigación de la historia de la CJ en la antigua provincia de Quito (1570-1773). Con el objeto de recopilar los documentos originales, hizo viajes de estudio al Perú, Chile, Colombia, España y Roma. Su obra sobre la historia de la antigua provincia de Quito completa la de historiadores precedentes y ofrece interpretaciones nuevas, con equilibrio y profundidad. Publicó además *Los jesuitas y el oriente ecuatoriano (1868-1898)*, las biografías de Mariana de Jesús *Paredes y del P. Juan de *Velasco, y una monografía sobre la iglesia jesuita en Quito. Dejó inédita una breve historia de la CJ en el Ecuador en el siglo XIX (1850-1900). Pasó sus últimos años ordenando el archivo de la CJ y colaborando en revistas locales. Enviado (1950) a Guayaquil, falleció dos años más tarde.

OBRAS: *Vida de la Beata Mariana Jesús de Paredes* (Quito, 1920). *El milagro de la Dolorosa del Colegio verificado el 20 de abril de 1906 en el Colegio San Gabriel de Quito* (Quito, 1931). «Breves rasgos biográficos del Padre Juan de Velasco, S.I.», en J. de Velasco, *Historia moderna del Reyno de Quito y Crónica de la provincia de la Compañía de Jesús del mismo reyno* 1: *Años 1550 a 1685*, ed. R. Reyes y Reyes (Quito, 1941) 1-47. *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito 1570-1773* 2 v. (Quito, 1941-1943). *La iglesia de la Compañía de Jesús de Quito (1600-1862)* (Quito, 1949). *Los jesuitas y el oriente ecuatoriano, 1868-1898* (Guayaquil, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: MARGAÑÓN, J., «Mision ecuatoriana», *Cart. edif. España* 3:246-252. MIRANDA RIVADENEIRA, F., *La primera escuela politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 218, 220, 300-302.

I. ACEVEDO (†) / J. VILLALBA

JOUBERT, Charles. Profesor, matemático.

N. 3 abril 1825, Beaulieu (Maine-et-Loire), Francia; m. 10 julio 1906, París, Francia.

E. 31 octubre 1854, Angers (Maine-et-Loire); o. 25 septiembre 1859, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1874, París.

Ganó el primer puesto en el concurso para admisión en la École Normale Supérieure y de nuevo en el de oposición. Desde 1848, enseñó matemáticas, sucesivamente, en Lille, Estrasburgo y París. Después, ingresó en la CJ y, desde 1856, se le encargó de preparar a los estudiantes del colegio de Sainte-Geneviève para la École Polytechnique. Por su entrega y su habilidad nada común como profesor durante un periodo de más de treinta años, asentó la reputación de la escuela. A pesar del ambiente antirreligioso de la Polytechnique, logró ya en 1857 que entrase en ésta el primer estudiante de la calle des Postes. Desde entonces, el número de los admitidos aumentó, hasta llegar algunos años a cuarenta. No obstante su gran dedicación a los alumnos, encontró tiempo en sus primeros años de docencia para escribir artículos que, después, reunió (1867) en un volu-

men, del que dijo Joseph Bertrand: «Éste es uno de los más importantes trabajos de un matemático francés.» J defendió su tesis doctoral «Sur la transformation des fonctions elliptiques» en 1875. Fue miembro de la Pontificia Accademia Romana dei Nuovi Lincei y colaboró con su amigo íntimo, el geómetra Charles Hermite. Desde 1876, además de seguir preparando estudiantes para la Polytechnique, enseñó matemáticas superiores en el Institut Catholique. Al debilitarse sus fuerzas, fue (1888) a enseñar en la Facultad libre de Angers y, más tarde, volvió a Sainte-Geneviève para dar cursos avanzados de apologética. En 1891, un inspector anticlerical logró su destitución de la École Sainte-Geneviève. Durante los años de enfermedad, su vida fue de una oración casi ininterrumpida.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 3:1355-1356. Duclos 158. d'Esclaibes, R., «Le R. P. Charles Joubert 1825-1906», *LJ* 26 (1907) 156-163. Joly, L., *Quinze ans à la Rue des Postes 1880-95. Souvenirs* (Paris, 1909) 203-207.

P. Duclos (†)

JOUEN, Louis. Misionero, superior, prefecto apostólico.

N. 19 enero 1805, Toutainville (Eure), Francia; m. 4 enero 1872, Isla Mauricio.

E. 3 septiembre 1839, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 5 junio 1830, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1853, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

Había sido párroco de Saint-Nicolas du Chardonnet (París) antes de entrar en la CJ. Llevaba tres años de procurador en la residencia de Aix cuando fue nombrado (octubre 1845) por el P. General Juan Roothaan para sustituir a Pierre Cotain como superior de la nueva misión en las islas de Bourbon (hoy Reunión) y Madagascar. Llegado a Reunión (1846), sucedió (agosto 1850) a Jean-Pierre Dalmond como prefecto apostólico de Madagascar, en cuyo oficio continuó el resto de su vida. Fue remplazado como superior religioso por Jean-Baptiste *Cazet en octubre 1864.

No dejó de tener peripecias en su vida y problemas agudos que resolver. Mientras esperaba una oportunidad para entrar en la capital malgache de Antananarivo, estableció su sede central en St-Denis de Reunión. Organizó la misión en las pequeñas islas de Mayotte, Nosy Be y Ste-Marie (Nosy Boraha). Abrió también una estación misionera de poca duración (1859-1860) en la costa noreste de Madagascar. En 1856 se las ingenió para pasar tres meses en Antananarivo como ayudante de un doctor que había ido allí para atender a un príncipe de la corte de la reina Ranavalona I. Cuando Radama II subió al trono en 1861, volvió a Antananarivo y obtuvo muchos favores para los católicos; pero después del asesinato del Rey en 1863, la reina Rosherina puso obstáculos para la misión, ya que ella favorecía a los protestantes. J fundó en Reunión el centro misionero de La Ressource, donde se educaron cientos de jóvenes malgaches, y del que salieron los primeros catequistas y el primer sacerdote nativo, Basilide *Rahidy. Murió mientras viajaba en la isla Mauricio para obtener limosnas. Aunque organizador capaz, inteligente y espiritual, se le pudieron achacar exigencias severas e improvisaciones excesivas. Sus informes eran muy apreciados por Roothaan, quien decía que conocía muy bien la misión de Madagascar, gracias a J.

OBRAS: «Le Christianisme à Madagascar», *Rev de l'Orient* 12 (1852) 41ss. *Rapport sur la Mission catholique de Madagascar* (Tannarivo 1862 y 1864). «Quinze ans de mission à Madagascar», A. - R. Maupoint, *Madagascar et ses deux premiers évêques* (París 1864) 2:263-306. [Informes y correspondencia], *APFR, ARSI*.

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 1:c.5 y ss. *DBF* 18:830s. *DHGM* 169. Duclos 158s. *Hommes et destins*, 3:264-267. La Vaissière, *Histoire* 1:c.4 y ss. Sommervogel 4:827s. Streit 17:528s, 910.

H. de Gensac / J. L. Peter

JOÜON, Paul. Exégeta.

N. 26 febrero 1871, Nantes (Loire-Atlantique), Francia; m. 18 febrero 1940, Nantes.

E. 13 octubre 1890, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 agosto 1907, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1908, Beirut, Líbano.

Se especializó en filología semítica, sobre todo en París, antes de enseñarla en la Universidad Saint-Joseph (1907-1914) de Beirut y en el Instituto *Bíblico (1915-1919) de Roma. Su precaria salud le obligó a renunciar a la docencia para consagrarse exclusivamente a la investigación en Roma (1919-1926) y París (1926-1940). Su contribución a la filología semítica se encuentra sobre todo en los diez fascículos de *Mélanges de la Faculté orientale* de Beirut, un trabajo que incluye notables comentarios al Cantar de los Cantares (1909) y al libro de Rut (1924), estudios valiosos sobre el substrato semítico en los escritos del Nuevo Testamento, *L'Evangile de N. S. Jésus Christ* (1930), y algunos artículos sobre San Pablo. Pero su obra principal, aun hoy de gran autoridad, es su *Grammaire de l'hébreu biblique* (1923) en la que resalta el valor de la sintaxis hebrea.

OBRAS: *Le Cantique des Cantiques* (París, 1910). *Grammaire de l'hébreu biblique* (Roma, 1923, 1947). *Ruth* (Roma 1924). Arts. y notas en *MFOB, MUSJ, Biblica, RSR, Orientalia*.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Biblica* 21 (1940) 234-237. *Catholicisme* 6:1049s. *DBF* 18:855. Duclos 159. Jalabert 414. *Suppl Dict Bible* 4:1141-1143.

P. Duclos (†)

JOURDAN, Adrien. Confesor real, escritor.

N. 23 diciembre 1617, Coutances (Manche), Francia; m. 7 febrero 1692, París, Francia.

E. 7 septiembre 1635, París; o. ca. 1646, París; ú.v. 8 septiembre 1652, La Flèche (Sarthe), Francia.

Enseñó retórica en los colegios de Caen, La Flèche y *Clermont de París. Fue, después, prefecto de estudios en Rouen y Alenzón. De 1664 a 1667, sucedió a François *Le Hérichon en el cargo de confesor

de la reina de Polonia, María Luisa Gonzaga. Escribió una tragedia, *Susanna*, y publicó varios discursos. Con todo, en su obra más famosa, *Histoire de France*, J mantiene la opinión de que los reyes franceses eran descendientes de príncipes troyanos escapados de la destrucción de la ciudad.

OBRAS: *Susanna tragoedia* (París, 1654). *Histoire de France et l'origine de la Maison royale* 3 v. (París, 1679). *La critique de l'origine de l'auguste Maison de France* (París, 1683).

BIBLIOGRAFÍA: COFFEY, L. M., *Adrien Jourdan's Susanna (1653)* (Baltimore, 1942). SOMMERVOGEL 4:828-830.

B. T. SCOTT

JOUSSE, Marcel. Antropólogo, lingüista, escritor.

N. 28 julio 1886, Beaumont-sur-Sarthe (Sarthe), Francia; m. 15 agosto 1961, Fresnay-sur-Sarthe (Sarthe).

E. 30 julio 1913, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 diciembre 1912, Séez (Orne), Francia; ú.v. 2 febrero 1931, París, Francia.

Fue introducido a la «cultura hablada» por su madre iletrada y por su ambiente rural. A los doce años empezó a estudiar (1898-1901) latín, griego, hebreo y arameo, según el método Maunoury. Acabada su enseñanza secundaria (1901-1906) en el colegio l'Immaculée-Conception de Séez, entró en el seminario mayor diocesano, donde profundizó sus conocimientos de las lenguas bíblicas. Después de su ordenación, obtuvo una licenciatura en filología clásica por la Universidad de Caen.

Ingresó en la CJ en el noviciado francés del exilio en Canterbury. Pero, al ser mobilizado durante la I Guerra Mundial, se interrumpió su noviciado; en el ejército francés alcanzó el grado de capitán de artillería. Hecha la filosofía (1920-1922) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), estudió (1922-1929) fonética, psicología patológica y etnología. Su obra *Le style oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs* apareció en 1925 y causó un impacto tal que cerca de cien publicaciones la comentaron. En enero 1927, expuso sus descubrimientos en una serie de conferencias en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Sus innovaciones en antropología lingüística tropezaron con la resistencia de sus colegas más tradicionales, pero pronto estableció su autoridad con su docencia en la Sorbona (1931-1957), la École d'Anthropologie (1932-1950), la École des Hautes Études (1932-1945) y el Laboratoire de Rythmo-Pédagogie (1933-1940). Cuando se vio forzado a limitar su enseñanza por motivos de salud (1948), continuó escribiendo y publicando informes.

Para él, el hombre es un complejo de gestos y memoria desde el seno de su madre. Como el «Rabí Iéshoua», insistía en la continuidad de la tradición judeo-cristiana. No se han explotado aún a fondo las consecuencias de sus intuiciones, particularmente en los campos de la exegesis y catequética. Recientemente, un grupo selecto lo estima uno de los pensadores más originales del siglo XX. La Fondation Marcel Jousse de París está publicando sus anteriores materiales inéditos.

OBRAS: *Études de psychologie linguistique. Le style rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs* (1925). *Les rabbis d'Israël* (París, 1929). *Anthropologie du geste* (París, 1974). *La manducation de la parole* (París, 1975). *Le parlant, la parole et la souffle* (París, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: BARON, G., *Marcel Jousse. Introduction à sa vie et à son oeuvre* (Tournai, 1965). ÍD., *Introduction au style oral de l'Évangile. Démonstration méthodique selon Marcel Jousse* (París, 1971). DELPECH, L.-J., «Un renouvellement des sciences de l'homme: l'anthropologie du geste de Marcel Jousse», *Sciences Ecclésiastiques* 18 (1966) 395-412. DUCLOS 159-160. LEBOUTEUX-RUDELLE, V., *M. Jousse ou la simplicité retrouvée* (París, 1997). LEFÈVRE, F., *Marcel Jousse: Une nouvelle psychologie du langage* (París, 1927). PAIRAULT, C., «Le prophète Marcel Jousse», *Études* 359 (1983) 231-243. POLGÁR 3/2:274. *Catholicisme* 6:1097-1098. *DBF* 18:893s.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

JOUVANCY (JUVENCIUS), Joseph de. Humanista, historiador, pedagogo.

N. 14 septiembre 1643, París, Francia; m. 28 mayo 1719, Roma, Italia.

E. 1 septiembre 1659, París; o. junio 1672, París; ú.v. 2 febrero 1677, La Flèche (Sarthe) Francia.

Acabado el noviciado, cursó dos años (1661-1663) de filosofía en el *Colegio de Clermont de París y enseñó (1663-1668) en el pequeño colegio de Compiègne. Después, completó su tercer año de filosofía en La Flèche. Estudiada la teología (1669-1673) en París, enseñó retórica (1673-1675) en Caen y, tras la tercera probación (1675-1676) en Rouen, enseñó de nuevo retórica un año en La Flèche y los siguientes veintidós, en el Colegio de Clermont (Louis-le-Grand desde 1682). En estos años y, más tarde en Roma, promovió activamente los estudios clásicos. Publicó ediciones expurgadas de muchos autores latinos y griegos (como Cicerón, Horacio, Juvenal, Ovidio, Terencio y Demóstenes), acompañadas de traducciones latinas en prosa. También escribió en latín obras teatrales para los colegios y traducciones latinas de vidas de santos jesuitas.

Participó en la responsabilidad de introducir programas de *juniorado en las casas de formación. En 1690, la congregación provincial en París reclamó maestros que suscitasen amor por las letras entre los escolares. En 1692, el nuevo provincial Louis Genevray, antiguo profesor de humanidades y retórica, se centró en el mismo problema, pues se veía necesario para la mejora de la enseñanza en los colegios (*vix latine, nihil graece*). El P. General Tirso González animó (1692) a J, al aprobar el proyecto. La publicación anónima de J, *Christianis magistris litterarum de ratione discendi et docendi*, inspirado en las obras de Francesco *Sacchini, *Paraenesis* y *Protrepticon* (1625), y en las *Institutiones* de Quintiliano, fijó el modelo de lo que vendría en llamarse el Juniorado de París. La CG XIV (1696), en su decreto 10, reclamó la revisión de la obra de J de 1692, que se convirtió, a la sazón, en el manual oficial para la formación de

maestros en la CJ. La revisión romana, *Magistris scholarum inferiorum S.I... ex decretis Congregationis Generalis XIV* (1703), apareció con los inevitables cambios que exigen una aceptación general. Tan ampliamente se distribuyó, que llegó a confundirse con frecuencia con la **Ratio Studiorum*. Es evidente que J contribuyó a cambiar el carácter de la formación jesuita y que la antigua tradición humanista del latín y griego por sí mismos se hizo en manos de J (por más que él amase el griego y el latín) un poderoso medio para dominar la lengua materna y, en lo sucesivo, se volvió más hacia usos contemporáneos y locales.

Desde su llegada a Roma (1699) hasta su muerte, se le confió escribir la continuación de la historia latina de la CJ. Publicado (1709) un volumen en folio que abarcaba los años 1591-1616, fue condenado (1713) por el *Parlement* de París, bajo el pretexto de que exoneraba a Jean *Guignard, injustamente condenado (1594) a muerte, a causa del atentado de Jean *Chastel contra la vida de Enrique IV. Adversarios de la CJ en Roma lograron también que no se aprobase la sección que se refería a los *ritos chinos. Tampoco se publicó la parte relativa al generalato (1615-1645) de Mucio Vitelleschi, que se conserva en manuscrito. Giulio Cesare *Cordara, sucesor de J, incorpora páginas enteras, pero respeta el ruego consignado por J en el manuscrito, de que no se mencionase su nombre. En los años siguientes a la publicación del volumen de 1709, redactó un *Epitome* completo de los volúmenes escritos por sus predecesores Niccolò *Orlandini y Sacchini, así como de los suyos propios, para los años 1540-1616 (publicado en 1853). El abundante material que dejó al morir incluye muchas cartas de su correspondencia, de las que algunas se conservan en el ARSI y otras, en el *Fondo Gesuitico* de la Biblioteca Nazionale de Roma.

OBRAS: *Christianis litterarum magistris de ratione discendi et docendi* (París, 1692). *Orationes* (París, 1701). *Magistris scholarum inferiorum Societatis Jesu de ratione discendi et docendi ex decretis Congregationis Generalis XIV* (Florencia, 1703). *Historiae Societatis Jesu pars quinta. Tomus posterior ab anno Christi MDXCI ad MDCXVI* (Roma, 1709). *Epitome historiae S. J.* 4 v. (Gante, 1853).

BIBLIOGRAFÍA: ALET, V., «Un professeur d'autrefois», *Études* 21 (1872) 745-761, 894-912. ÍD., «Joseph Jouvancy: Jesuit Teacher», *Jesuit Educational Quarterly* 13 (1950-1951) 139-156. COLLINOT, A., y MAZIÈRE, F., *L'Exercice de la parole, fragments d'une rhétorique jésuite* (París, 1987) 45-59, 60-80, 94-147. DAINVILLE, F. DE, «Le Ratio discendi et docendi de Jouvancy» *AHSI* 20 (1951) 3-58. POLGÁR 3/2:275. SOMMERVOGEL 4:830-859; 9:518-520; 10:1802; 11:1757-1759. *DBF* 18:900.

G. BOTTEREAU (†)

JOVIĆ, Matija. Misionero popular.

N. 12 marzo 1905, Banja Luka, Bosnia; m. 14 enero 1972, Kraljevica, Croacia.

E. 14 agosto 1925, Liubliana, Eslovenia; o. 24 agosto 1935, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1941, Zagreb, Croacia.

Misionero popular (1938-1941) y prefecto general del seminario menor (1941-1948) en Zagreb, fue predicador (1948-1950) en Sarajevo, estuvo preso (1951-1954) en Zenica, y fue misionero popular dos años en Osijek y en Zagreb (1956-1968), y superior (1968-1972) de Opatija. El más grande misionero popular croata del siglo XX, sabía presentar los misterios de la fe de modo accesible a todos, a los que convencía y entusiasmaba en forma extraordinaria. Sus misiones eran acontecimientos religiosos de primer orden en ciudades enteras, como Zagreb, Subotica y otras, en particular en los tiempos tan difíciles para la Iglesia al acabar la II Guerra Mundial. Su excepcional capacidad de comunicación difundía optimismo. Ideó una pastoral familiar, que desde entonces tuvo gran desarrollo. En la Iglesia de Croacia, su memoria sigue viva.

OBRAS: *Riječ bračnim drugovima* (Zagreb, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: ANTOLOVIĆ, J., «O. Matija Jović» en su *S duhovnim velikanima kroz siječanj* (Zagreb, 1975) 75-83.

J. ANTOLOVIĆ

JOY, Patrick. Teólogo, misionero, superior.

N. 12 noviembre 1892, Killorglin (Kerry), Irlanda; m. 19 febrero 1970 Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1910 Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1925, Milltown Park (Dublín); ú.v. 2 febrero 1928, Hong Kong, China.

Estudió en el colegio de Clongowes antes de entrar en la CJ, y tuvo su formación en escolasticados de Irlanda e Inglaterra. En 1927, llegó a Hong Kong, donde dirigió la revista *The Rock*. Cuando se abrió (1931) el seminario regional, fue profesor de teología moral por dieciséis años. Durante la ocupación japonesa de Hong Kong en la II Guerra Mundial, era superior de la misión y procuró la dispersión segura de la mayor parte del personal de la misión en China y en otras partes. Con todo, él se quedó en Hong Kong con unos pocos jesuitas para continuar lo mejor posible el trabajo. Fue además nombrado cónsul honorario para salvaguardar los intereses de unos setenta irlandeses que vivían en la ciudad. En 1943, J y uno de sus colegas fueron arrestados por los japoneses y pasaron tres meses en prisión. Enviado (1951) a Singapur, pronto se entregó al trabajo de la Iglesia allí y en Malasia. A su vuelta a Irlanda en 1958, fue profesor de teología moral en Milltown Park, hasta un año antes de su muerte.

Durante sus años en la misión, fue consultor en cuestiones morales para el clero de la China meridional, y con frecuencia se le pedía su opinión sobre problemas matrimoniales y casos de conciencia. Su participación en discusiones públicas sobre temas morales le granjearon un gran respeto.

BIBLIOGRAFÍA: RYAN, T. F., *Jesuits under Fire in the Siege of Hong Kong 1941* (Londres, 1944). *Irish Province News* 13 (abril 1970). *Vice-Province Letter* (Hong Kong) (marzo 1970).

A. CHAN

JOYCE, George Hayward. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 13 enero 1864, Harrow-on-the-Hill (Gran Londres), Inglaterra; m. 15 noviembre 1943, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 4 noviembre 1893, Roehampton (Gran Londres); o. 20 septiembre 1903, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1911, St. Beuno's.

Estudió en la Universidad de Oxford y se ordenó de ministro anglicano en 1890. Se hizo católico dos semanas antes de entrar en la CJ. Tras hacer filosofía en Saint Mary's Hall de Stonyhurst y teología en St. Beuno's, fue profesor de lógica en el primero (1904-1908) y de teología dogmática en el segundo (desde 1909). En 1926, se trasladó a Heythrop, donde pasó el resto de su vida. Sus libros, como *The Catholic Doctrine of Grace* y *Christian Marriage*, escritos para seglares instruidos, tuvieron mucho éxito también entre el clero.

OBRAS: *Principles of Logic* (Londres, 1908). *The Question of Miracles* (Londres, 1914). *The Catholic Doctrine of Grace* (Londres, 1920). *Principles of Natural Theology* (Londres, 1923). *Principles of Catholic Theology* (Londres, 1925). *Christian Marriage* (Londres, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. George H. Joyce», *Our Dead* (enero 1941-diciembre 1943) 271-287.

F. O'DONOGHUE

JUAN II CASIMIR VASA (KAZIMIERZ, JAN). Cardenal, rey de Polonia.

N. 22 marzo 1609, Cracovia, Polonia; m. 16 diciembre 1672, Nevers (Nièvre), Francia.

E. septiembre 1643, Roma, Italia; jesuita hasta 1646.

Era hijo de Segismundo III Vasa, rey de Polonia, y de Constanza de Estiria. Uno de sus tutores fue el jesuita Przemyslaw Rudnicki. Muerto su padre (1632) y elevado al trono su hermano Ladislao, abusó tanto de su libertad que sus acciones revelaron un carácter inconsecuente e irresoluto. Participó (1633) en la guerra polaca contra Rusia y, al caer enfermo de gravedad y a punto de morir (1634), hizo voto de entrar en la vida religiosa si se curaba. Más tarde, logró la dispensa papal de su voto. Durante la Guerra de los Treinta Años mandó un regimiento al servicio del emperador Fernando II. Marchó (1638) a España y fue muy brevemente almirante y virrey de Portugal. En su viaje de vuelta a Polonia, fue capturado en Francia y, durante su prisión (10 mayo 1838-28 febrero 1640), renovó el voto de hacerse religioso, por juzgar inválida la anterior dispensa al haber sido concedida sin causa justa.

Ya en Polonia, trató en secreto con el *visitador jesuita, Fabricio Banfi, en Vilna y solicitó ser admitido en la CJ. Fue en peregrinación a Loreto (Italia) y se presentó (12 septiembre 1643), diciendo que su hermano Ladislao IV le había dado permiso para entrar en la CJ, por lo que fue aceptado y enviado al noviciado de Roma. A poco de llegar, pidió dispensa para hacer los votos sin demora y ordenarse. Cuando se supo ésto en Polonia, Ladislao expulsó a los jesuitas de su corte, pensando que nadie más podía haber persuadido a su hermano a tomar tal decisión, e insistió en que se derogase la dispensa. El papa Urbano VIII la anuló y el P. General Mucio Vitelleschi revocó su consentimiento a los votos. Pero J persistía en su deseo y logró el permiso (julio 1644) de su hermano para seguir en la CJ. Con todo, no perseveró mucho tiempo. En marzo 1645, informó al Rey que estaba dispuesto a dejar la CJ si lo creaban cardenal. Como Ladislao tenía ya sus propios candidatos para el cardenalato, buscó otra solución. En el entretanto, una vez más J cayó seriamente enfermo y se preparó para la muerte. Recuperado de nuevo, Inocencio X, sin el consentimiento del Rey, lo nombró cardenal el 28 mayo 1646. J dejó entonces la CJ, pero pronto empezó a disputar con el Papa, alegando el derecho a usar el título de «Alteza», ya que era miembro de una familia real, y no el de «Eminencia» como cardenal.

Vestido de seglar, volvió a Polonia en diciembre 1646. Después de la muerte de Segismundo, hijo de su hermano Ladislao, aspiró a la corona de Polonia y renunció al cardenalato el 9 noviembre 1647, lo que aceptó Inocencio el 6 julio 1648. Tras la muerte inesperada del Rey, J fue elegido su sucesor el 20 octubre 1648. Conseguida otra dispensa, se casó con la reina viuda, Ludovica Maria Gonzaga. Su reinado coincidió con un periodo difícil en la historia polaca. La guerra con los cosacos empezó en 1648; el conflicto con Rusia duró de 1654 a 1667 y la guerra con Suecia desde 1655 hasta 1660. Al fin, abdicó el 16 septiembre 1668 y se retiró a Francia. Murió en Nevers y fue enterrado en la iglesia jesuita de la ciudad.

Mantuvo siempre buenas relaciones con los jesuitas, entre los que escogió a tres como confesores reales: Georg Leyer, Carlo Soll y Wojciech Graben. Nombró a Wojciech Cieciszowski y Adrian *Pikarski predicadores de la corte y a Giovanni Adriana y Gregor Schoenhoff, sus embajadores ante el Emperador. Regaló, además, 100.000 florines al colegio de Reszel y su pabellón de caza en Nieporęt a los jesuitas de Varsovia.

BIBLIOGRAFÍA: RADZIWIŁŁ, A. S., *Memoriale rerum gestarum in Polonia 1632-1656* 5 v. (Breslau, 1970-1975). ZAŁĘSKI 2:461-522; 3:1-190. *DHGE* 26:138s. *PSB* 10:410-413.

J. PASZENDA

JUANA DE HABSBURGO (AUSTRIA).

N. 24 junio 1535, Madrid, España; m. 7 septiembre 1573, Madrid.

E. 1555, España.

Hija de *Carlos V y de Isabel de Portugal, entró en relación con la CJ desde niña. Mostró especial confianza en Francisco de *Borja, bajo cuya dirección hizo «una manera breve de Ejercicios» en Toro en 1552, y asimismo se encontró con él en Lisboa en 1553, cuando estaba ya casada con el príncipe Juan Manuel, heredero de la corona de Portugal. Entonces, Borja introdujo entre las damas de la corte un juego de cartas, con virtudes y vicios, en el que perdía quien hubiese sacado más

cartas con vicios. Se dijo que Borja había convertido la casa de la princesa en un convento. El 2 enero 1554 murió Juan Manuel, y dieciocho días después nació su hijo, el futuro rey Sebastián. J regresó a Castilla, y convocó en Tordesillas a Borja (9 junio) quien, desde entonces, se encargó de su dirección espiritual, por orden de Ignacio de Loyola, en virtud de santa obediencia. Durante la ausencia (1554-1559) de *Felipe II en Inglaterra y Flandes, J quedó como gobernadora de España. En este tiempo se unió más estrechamente con la CJ, hasta pedir hacer los votos religiosos. Ignacio sometió el caso a la consulta de cinco padres (26 octubre 1554). Opinaron que no podía negársele lo que deseaba, pero que, en previsión de posibles complicaciones que hiciesen necesaria una dispensa, se le concediese sólo los votos de escolar, siguiendo una fórmula redactada por ellos mismos. La admisión se la comunicó Ignacio en carta del 3 enero 1555 (*EpIgn* 8:235). No se sabe cuándo hizo los votos, pero sí que, desde que los hizo, ella consideró las cosas y las casas de la CJ como suyas. Todo se llevó con el mayor secreto. En la correspondencia de estos años figura con los seudónimos de Mateo Sánchez o de Montoya. Se interesó vivamente por las cosas de la CJ: procuró eficazmente solucionar las dificultades que se oponían a la fundación del colegio de Zaragoza; defendió a la CJ contra los ataques de Melchor *Cano, dio generosas limosnas a los colegios Romano y de Valladolid; favoreció la entrada de la CJ en Lovaina e intervino para impedir el cardenalato de Borja. La asiduidad en el trato con éste dio pie a habladurías de los calumniadores, que se deshicieron por sí mismas.

La vuelta a España de Felipe II (1559) coincidió con el retiro a Portugal de Borja, motivado por la inclusión de sus obras en el catálogo de los libros prohibidos. En este conflicto J fue partidaria de que Borja regresase a España, para aplacar el ánimo de su hermano. Hasta el fin de su vida, sin que hubiese ningún cambio formal en su conducta, se le ve a la princesa menos vinculada a la CJ y con la atención dirigida principalmente al convento de clarisas de Madrid, conocido con el nombre de Descalzas Reales, que, aconsejada por Borja, había fundado en 1557. No entró en aquel convento, sino que siguió en él una vida mitad de religiosa y mitad de seglar. Murió a los treinta y ocho años de edad. Fue sepultada en la Iglesia de las Descalzas Reales, donde su sepulcro está adornado con una estatua, debida a Pompeo Leoni.

BIBLIOGRAFÍA: *EpIgn* 7:685-688. Dalmases, C. de, *El Padre Francisco de Borja* (Madrid, 1983). Fernández de Retana, L., *La princesa Juana* (Madrid 1955). Karrer, O., *Der heilige Franz von Borja* (Friburgo, 1921) 160-164. Martínez Millán, J., «La princesa Dña. Juana», *La corte de Felipe II* (Madrid, 1994) 73-105. Rahner, H., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956. París, 1964). Suau, P., *Histoire de S. François de Borgia* (París, 1910; trad. Zaragoza, 1963). *DHGE* 27:923-931.

C. de Dalmases (†)

JUANMARTÍ, Jacinto. Misionero.

N. 5 febrero 1833, Llarvent (Lérida), España; m. 7 abril 1897, Cotabato (Cotabato del Norte), Filipinas.

E. 13 diciembre 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 19 marzo 1873, Zamboanga, Filipinas.

Hecho el noviciado, fue operario (1859-1861) en Balaguer, repasó teología (1861-1863) en León e hizo la tercera probación en Manresa. Destinado a Filipinas (1864), fue ministro, director espiritual y profesor de la Escuela Normal por unos pocos meses antes de ser vicerrector del Ateneo Municipal, el otro colegio jesuita de Manila. En 1867 fue enviado a la misión de Zamboanga, en Mindanao, y fue el primer jesuita de la CJ restaurada en trabajar con las tribus subanas. En 1874 fue destinado a la misión de Tamontaca (Cotabato), en el corazón del territorio musulmán, donde estuvo veintitrés años, hasta su muerte.

Sus labores principales eran tres: la cristianización de la tribu tiruray, explotada y esclavizada por los musulmanes; la consolidación de la fe de los cristianos nuevos que vivían entre musulmanes; y la educación cristiana de los niños secuestrados o huérfanos, rescatados de la esclavitud musulmana. Para tener éxito en estos tres cometidos, tuvo que aprender el dialecto local maguindanao, así como el tiruray, hablado por las tribus montañesas de la zona. Dominó las dos lenguas, y escribió un catecismo bilingue y un diccionario moro-maguindanao-español. Además, hizo de intérprete entre los funcionarios españoles y los líderes musulmanes.

Antes de llegar los jesuitas, Tamontaca apenas si existía. Era un territorio abierto, con solo dos o tres chozas abandonadas. J y los demás jesuitas levantaron la misión y construyeron cuatro edificios sólidos de ladrillo: una iglesia, una residencia para los padres, un dormitorio para chicos y otro para chicas. En las cercanías creció el pueblo de Tamontaca, habitado por los tiruray convertidos, por los «libertos» o niños rescatados que habían llegado a la adolescencia, y algún que otro musulmán convertido. En 1872 una gran sequía forzó a los musulmanes a vender o cambiar sus esclavos por comida. Los jesuitas se apresuraron a aprovecharse de esta ocasión para rescatar a niños y educarlos como cristianos. Se puso a los chicos bajo la dirección de los hermanos jesuitas, quienes les adiestraron, enseñándoles algún oficio u ocupación. Las chicas fueron encomendadas al cuidado de una congregación de monjas locales, fundada en 1864 por Paul *Klein (Clain). Con medios limitados a su disposición, no era fácil mantener un orfanato con un promedio de 150 niños cada año.

Con los musulmanes, la única regla de J era ganarse su buena voluntad. En tiempos de hambre y enfermedad, la casa jesuita estaba siempre abierta para ellos. Además, en sus relaciones con las autoridades coloniales españolas, J era invariablememte su intermediario. De hecho, la misión de Tamontaca fue criticada por su número reducido de bautismos y conversiones de adultos. Pero hacia el

final de siglo, como dijo un jesuita, se notó un cambio en «la atmósfera». A los jesuitas se les estimaba mucho. En 1886 la intervención de J logró minimizar lo que podía haber sido un enfrentamiento terrible entre el gobernador de Mindanao y los musulmanes.

Con todo, Tamontaca no era bastante para J. Había también otros territorios que esperaban a los jesuitas: la costa sur de Mindanao, que ningún sacerdote había visitado aún en la segunda mitad del siglo XIX, y el valle del río Pulangi, hasta sus fuentes en el norte. J se mostró incansable, visitando todos estos lugares y escribiendo al superior de la misión, pidiéndole más misioneros para evangelizarlos. Gracias a estos viajes, se abrieron nuevos puestos de misión (Dumanquillas, Piquit) y otras tribus (los dulangan y los tagabilí) se pusieron en contacto con el evangelio. Finalmente, la exploración de las fuentes del río Pulangi, no sólo ayudó a los ingenieros militares a hacer un mapa del interior de Mindanao, sino que también estableció un enlace entre las misiones jesuitas del norte y las del sur. J sólo tenía sesenta y cuatro años cuando murió.

OBRAS: *Cartas Filipinas* n.2-9. *Catecismo in Moro-Maguindanao* (Manila, 1885). *Cartilla Moro-Castellana para los Maguindanao* (Manila, 1887). *Compendio de Historia Universal desde la Creación del mundo hasta la Venida de Jesucristo, y un Breve Vocabulario en Castellano y Moro-Maguindanao* (Singapur, 1888). *Gramática de la lengua Maguindanao* (Manila, 1891). *Diccionario Moro-Maguindanao-Español* (Manila, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: *Kinaadman* 13 (1991) 29s. PASTELLS, *Filipinas s. XIX* 1-3. RICART, J. [In memoriam], *Cartas edif España* 1 (1900) 654-661. *BDCM* 344.

J. S. ARCILLA

JUÁREZ (XUÁREZ), Gaspar. Naturalista, historiador.

N. 15 julio 1731, Santiago del Estero, Argentina; m. 3 enero 1804, Roma, Italia.

E. 1 septiembre 1748, Córdoba, Argentina; o. 1761, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1764, Córdoba.

Después de su formación en Córdoba del Tucumán, enseñó filosofía y teología en el mismo lugar. Expulsada la CJ de las colonias españolas en 1767, los jesuitas españoles y americanos pudieron reanudar su vida normal en el exilio en los territorios pontificios. La provincia del Paraguay abrió su casa de formación en Faenza, donde J continuó su labor docente. Al suprimirse la CJ en 1773, se estableció en Roma, dedicado sobre todo al estudio de las ciencias naturales y de la historia. En 1775, inició en el Vaticano un Jardín Botánico de plantas americanas. Escribió una historia eclesiástica y una historia natural del virreinato del Río de La Plata, que se publicarían junto con la historia civil de F. Javier *Iturri, actualmente perdidas. En cambio, publicó con Felipe S. *Gilij tres volúmenes de *Osservazioni fitologiche* (1789-1792), que recogen diez plantas americanas, entonces consideradas exóticas, como el camote, el maní y la papaya. Publicó además una traducción al italiano de la obra de John Hill, y en 1790 escribió el prólogo al estudio de la flora peruana y chilena de los botánicos Hipólito Ruiz y José Pavón, que le dedicaron el género *Pentantria monogynia Xuarezia*. Por ser ciudadano romano no sufrió la expulsión de extranjeros decretada por los invasores franceses en 1796.

Fue consejero y director espiritual de muchos de los ex jesuitas que vivían en Roma. Gracias a su amistad con el deán Ambrosio Funes y su hermano Gregorio, antiguos discípulos suyos, y a otras relaciones de Córdoba, que le ayudaban económicamente, pudo subvenir a las necesidades de sus compañeros desterrados. Incorporado a la CJ de la Rusia Blanca, quiso regresar a América en 1798, para lo que tenía facultades de misionero apostólico de Propaganda Fide, pero no pudo realizar sus deseos. El papa Pío VII lo nombró revisor de las causas de beatificación. Desde 1800 residió en el Gesù, donde falleció.

OBRAS: *Osservazioni fitologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma fatte nell'anno 1788* (Roma, 1789). *Osservazioni [...] fatte nell'anno 1789* (Roma, 1790). *Osservazioni [...] fatte nell'anno 1790* (Roma, 1792). *Elogia de la Señora María Josepha Bustos, americana* (Roma, 1797). *Vida iconológica del Apóstol de las Indias S. Francisco Xavier* (Roma, 1798).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6*.

BIBLIOGRAFÍA: CAÑIGUERAL, J., «El introductor del cacahuete en Europa, P. Gaspar Juárez, S.I.», *Ibérica* 26 (1957) 387-389. FURLONG, G., «El "naturalista" santiagueño Gaspar Juárez, S.I.», *Revista del Archivo de Santiago del Estero* 5 (1926) 9, 41-70; 10, 33-82. ÍD., *Gaspar Juárez, S.J., y sus «Noticias fitológicas» 1789* (Buenos Aires, 1954). GRENÓN, P., *Los Funes y el P. Juárez* 2 v. (Córdoba, 1920). HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay* (Madrid, 1908) 314-316. MEDINA, J. T., *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago, 1914) 313-315. SOMMERVOGEL 8:1355-1356. STORNI, *Catálogo* 151-152. *DBCA* 467s. *DHEE* 2:1253. *NCE* 7:1140. *NDBA* 3:718-719.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

JUÁREZ, Juan, véase SUÁREZ, Juan.

JUCHEREAU DE LA FERTÉ, Noël. Enfermero.

N. 3 julio 1647, Quebec, Canadá; m. 3 noviembre 1672, Quebec.

E. 30 enero 1665, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia.

El mayor de siete hijos de una relevante familia de colonizadores de Nueva Francia, fue el primer jesuita y el primer religioso nacido en la colonia. Uno de sus abuelos fue Jean Juchereau, Sieur de Maur; el otro, Robert Giffard. La hermana de su madre fue Sor Marie-Françoise, la primera hospitalaria y religiosa nacida en la colonia.

Terminado su noviciado en Francia, fue a Lyón, ciudad famosa por su centro de medicina, donde cursó dos años de farmacia, o al menos, sirvió en la enfermería del colegio la Trinité, cuyos alumnos llegaban a unos dos mil. A su vuelta a Quebec

(1669), se le asignó como ayudante al H. Florent Bonnemer, enfermero del colegio. J prestó el mismo cuidado a todos los enfermos, fuesen blancos o indios. Mientras viajaba para servir a los enfermos, pereció ahogado en un río. Tenía veinticinco años de edad y siete de jesuita. En una larga nota necrológica enviada a Roma, Claude *Dablon, su superior, hizo una relación detallada de la vida espiritual de J, señalando su devoción a la Virgen, su entrega personal, sus visiones, las curas de apariencia milagrosa y la premonición de su propia muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Gauthier, A., «Noël Juchereau de la Ferté, premier jésuite et religieux canadien, 1649-1672», *LBasCan* 13 (1959) 211-219. Roy, P.-G., *La Famille Juchereau Duchesnay* (Lévis, 1903) 18-56.

G.-E. Giguère (†)

JUDDE, Claude. Predicador, instructor, maestro de novicios.

N. 19 diciembre 1661, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 11 marzo 1735, París, Francia.

E. 19 septiembre 1677, París; o. 1687, París; ú.v. 2 febrero 1695, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

Tenida toda su formación en París, fue ocho años predicador en las provincias y diez en París. Después, fue instructor de tercera probación (1710-1713) en Rouen, maestro de novicios y rector (1713-1721) del noviciado de París, rector (1721-1722) del colegio de Rennes y, de nuevo en París, director (1722-1725) de la casa de ejercicios y operario en la casa profesa.

No publicó ningún escrito suyo en vida. Sus sermones se han perdido, pero sus obras ascéticas se conservan, ya que sus novicios, con su permiso, hicieron copias de los manuscritos y éstas a su vez fueron copiadas y difundidas. Su autor preferido era J.-J. *Surin, aunque siguió también a Louis *Lallemant. En 1746, Philippe *Lallemant publicó una adaptación de sus Ejercicios de diez días y, en 1748, un antiguo novicio de J, el abate J. B. Le Mascrier, editó las *Réflexions chrétiennes*. Su obra más valiosa son los ejercicios de treinta días dados a los *tercerones en 1710, 1711 y 1712. Existen varias copias que por su estilo son más jugosas que el texto publicado, ya que en éste se omiten los pasajes dirigidos en especial a sus oyentes.

Otro novicio suyo, Pierre-Jacques *Duparc, en su prólogo (iv-v) a la *Collection complète*, lo describía así: «A primera vista, el P. Judde parecía un tanto frío, aunque era de un natural bastante alegre, incluso tierno y compasivo; deseoso por conocer hasta en los detalles la menor dificultad de sus novicios... Hablaba siempre a la razón con fuerza y sin exageraciones; estaba lleno de unción y afectos cuando la materia lo pedía....». Ignacio *Iparraguirre, un experto sobre los Ejercicios Espirituales, escribe: «Judde es muy ignaciano, sobre todo en comparación con los autores franceses de aquella época. Va desentrañando con vigor y lógica la fuerza de los *Ejercicios*... Proyecta los *Ejercicios* sobre un fondo espiritual muy rico de doctrina, principalmente cristológico y refiriéndose a la gracia. Tiene pensamientos muy bellos del espíritu interior de Jesús» (*Comentarios* 124).

OBRAS: *Retraite spirituelle pour les personnes religieuses* (París, 1746). *Réflexions chrétiennes sur les grandes vérités de la foi et sur les principaux mystères de la passion de Notre Seigneur* (París, 1748). *Collection complète des oeuvres spirituelles du P. Judde* 7 v. (París, 1781-1782).

BIBLIOGRAFÍA: Bottereau, G., «Histoire des écrits du P. Claude Judde, S.J. (1661-1735)», *RAM* 47 (1971) 45-74. Íd., «Vie et enseignement du P. Claude Judde (1661-1735)», *RHS* 49 (1973) 145-164. Íd., «Nouveaux textes inédits de Claude Judde», *RHS* 51 (1975) 161-186. Daeschler, R., «Un témoin de la "Tradition mystique". Le P. Judde (1661-1735)», *RAM* 3 (1922) 225-249. Guibert, *Espiritualidad* 309. Iparraguirre, *Comentarios* 123-124. Sommervogel 4:863-866. *DBF* 18:956. *DS* 8:1564-1571.

G. Bottereau (†)

JUDGE, William H. Misionero.

N. 28 abril 1850, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 16 enero 1899, Dawson City (Territorio del Yukón), Canadá.

E. 23 agosto 1875, Frederick (Maryland); o. 28 agosto 1886, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 mayo 1890, De Smet (Idaho), EE.UU.

El hospital municipal de Dawson City lleva el nombre de William H. Judge para honrar al jesuita que construyó y dirigió allí el primer hospital. J llegó a Alaska en marzo 1897 y trabajó entre los indios koyukon de Holy Cross, Shageluk y Nulato, así como entre los mineros de Fortymile. Primer nativo estadounidense que trabajó en la misión de Alaska, fue enviado para atender las necesidades espirituales de los buscadores de oro que se precipitaban entonces al Klondike. Aunque estuvo allí menos de dos años, J construyó un hospital y una iglesia y, gracias a su entrega desinteresada a las necesidades de los mineros, se ganó la estima de los hombres de todo credo. Al tiempo de su muerte se hablaba de él como «el santo de Dawson». Débil y ascético, «rara vez sonreía y, sin embargo, su rostro estaba siempre radiante». A pesar de su sobrenaturalidad, era un hombre práctico que hacía altares y tallaba adornos para ellos con su navaja; inventó un hornillo que le permitía cocer al vapor el pan sobre la marcha; tocaba la flauta y jugaba al ajedrez. Debilitado por su trabajo entre los enfermos, contrajo una pulmonía y murió tras una breve enfermedad.

BIBLIOGRAFÍA: Berton, P., *The Klondike Fever* (Nueva York, 1958). Gleeson, R. A., «Father William H. Judge», *WL* 69 (1940) 351-354. Higgins, C. H., «Notes on Father William H. Judge, S.J.», *WL* 55 (1926) 244-256. Judge, C. J., *An American Missionary: A Record of the Work of Rev. William H. Judge, S.J.* (Baltimore, 1904). Polgár 3/2:276. Renner, L. L., «The Saint of Dawson», *North/Nord* 33 (primavera 1983) 38-42. «Father William H. Judge», *WL* 28 (1899) 78-86. «Father Judge-An Episode in His Life», *WL* 28 (1899) 189-190. Santos, *Alaska* 534.

L. L. Renner

JULIÁN (JULIÀ), Antonio. Misionero popular, orador, escritor.

N. 3 mayo 1722, Camprodón (Girona), España; m. 11 septiembre 1790, Roma, Italia.

E. 6 mayo 1739, Tarragona, España; o.c. 1749, España; ú.v. 15 agosto 1755, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Había cursado humanidades en el colegio de nobles de Barcelona antes de ingresar en la CJ. Acabados sus estudios, fue enviado a la provincia del Nuevo Reino de Granada en 1749. Dio misiones populares en la provincia de Santa Marta (Colombia) antes de su tercera probación (1752-1753) en Tunja (Boyacá). Misionó diez años por Caracas (Venezuela) y sus alrededores (1753-1763), sentando fama de buen polemista y orador. En uno de sus sermones (1759) aludió a la persecución que se cernía sobre la CJ, que fue reseñado por el mariscal de campo Eugenio de Alvarado en un «Informe Reservado». Vuelto a Santafé, enseñó teología y Sgda. Escritura en la Universidad Javeriana, hasta su salida al destierro el 6 agosto 1767, por decreto de Carlos III.

En Italia, a pesar de sus achaques, siguió dedicado, según escribe *Hervás y Panduro, al trabajo intelectual. Proyectó una trilogía sobre América Meridional y el Nuevo Reino, contemplado como un nuevo paraíso; de ella sólo se publicó *La Perla de la América*, en la que canta las bellezas y riquezas de la provincia en la que había misionado. Fue sepultado en la Iglesia del Gesù, Roma.

OBRAS: *La perla de América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos* (Madrid, 1787; Bogotá, [3]1951). *Dissertazione critico-espositiva sopra una parte del capitolo 3 della pistola 2 di S. Pietro, che discopre aver Gesu-Cristo visitato e predicato alle genti americane prima della sua ammirabile ascensione al cielo* (Roma, 1790). *Transformazione dell'America ossia Trionfo della S. Chiesa sulla rovina della monarchia del demonio in America dopo la conquista fattane da' monarchi della Spagna* (Roma, 1790).

FUENTES: AHL: L. Hervás y Panduro, «Biblioteca Jesuítico-española».

BIBLIOGRAFÍA: Pacheco, J. M., «Los jesuitas en la provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 30-32. Polgár 3/2:276. Quecedo, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 256-258. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 285-290. Íd., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) 98-99. Romero, M. G., «El P. Antonio Julián y su libro "Transformación de América"», *Bolívar* 43 (1955) 463-475. Sommervogel 4:868. Uriarte 4:324-325. Vergara, J. M., *Historia de la literatura en Nueva Granada* (Bogotá, 1931) 367-368.

H. González O. (†) / M. Briceño (†)

JULLIEN, Michel. Superior, misionero, escritor.

N. 23 enero 1827, Lyón (Rhône), Francia; m. 1 enero 1911, El Cairo, Egipto.

E. 19 noviembre 1845, Dole (Jura), Francia; o. 1858, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1861, Mongré (Rhône).

Entró en la CJ al terminar sus estudios en el colegio real de Lyón. Estudió (1852-1856) matemáticas superiores en la Sorbona de París, donde se ganó la amistad de profesores tan ilustres como Augustin Cauchy y Joseph Bertrand. Hecha la teología (1856-1859) en el *Colegio Romano y la tercera probación en St. Andrä (Austria), fue rector de Mongré (1862-1865; 1867-1870) y Saint-Étienne (1873-1874), provincial de Lyón (1874-1877) y rector (1877-1880) del teologado en Aix-en-Provence.

En 1880, a causa de los decretos Jules Ferry, partió para el Próximo Oriente. En El Cairo fue ministro, en funciones de rector, y luego procurador en el colegio la Sagrada Familia. Ejerciendo este cargo, adquirió los terrenos donde se levantaron los actuales edificios en el distrito de Faggalah. Padre espiritual y escritor (1886-1896) en la Universidad Saint-Joseph de Beirut (Líbano), edificó a su vuelta a Egipto el seminario copto de Tahta, y fue rector del colegio Saint-François-Xavier en Alejandría. En 1900 volvió a El Cairo.

Hombre de gran estatura y apariencia robusta, fue una personalidad excepcional: enérgico, trabajador, austero y metódico, al final de su vida fue dulce, afable, sencillo y de rica conversación. Era conocida su gran devoción a la Sagrada Familia. El centro de su actividad en Egipto lo ocupó la promoción de la devoción a la Sagrada Familia en Mataria. Este pueblecito, al nordeste del Cairo, es venerado por su tradición secular de ser el lugar donde vivió la Sagrada Familia en Egipto. Aquí, junto al «Árbol de la Virgen», compró (1883) un terreno, donde construyó una capilla, y después una pequeña iglesia, visitada desde entonces por peregrinos y ejercitantes.

Fue también un prolífico escritor. Siendo joven profesor en Francia, escribió sobre las ciencias positivas, *Problèmes de mécanique rationelle* (1866-1867), obra que fue adoptada en escuelas estatales. En Beirut preparó una historia de la CJ en el Próximo Oriente desde su *restauración. Relató sus frecuentes exploraciones arqueológicas a través de Egipto y Siria en artículos en *Etudes*, *Missions Catholiques* y el *Bulletin de l'Institut d'Egypte*, que se publicaron en dos volúmenes, y otros en pequeños libros. Escribió también un opúsculo sobre Mataria y su impresionante historia. Merece citarse su folleto sobre la contabilidad de las residencias y colegios, donde condensó sus experiencias como profesor, procurador y superior.

OBRAS: *Problèmes de mécanique rationnelle* 2 t. (París, 1866-1867). *L'Égypte. Souvenirs bibliques et chrétiens* (Lille, 1889). *Sinaï et Syrie* (Lille, 1893). *La comptabilité des Résidences et des Collèges* (Beirut, 1897). *Au pays des Cèdres, la nouvelle mission de la Compagnie de Jésus en Syrie (1831-1895)* 2 t. (Tours, 1898). «Durée moyenne de la vie dans la Compagnie au xix s.», *Lettres de Fourvière* (1898) 166-168. «A la recherche de Tabenne et des autres monastères fondés par saint Pacôme», *Études* 89 (1901) 238-258. «Le culte chrétien dans les temples de l'antique Égypte», *Études* 92 1902) 237-253. *L'arbre de la Vierge à Matariéh* (El Cairo-París, 1904) [reedit.]. [Poucel, V.] «Quelques souvenirs d'un étudiant jésuite à la Sorbonne et au Collège de France, 1852-1856», *Études* 127 (1911) 329-348.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 18:1016s. Delattre 5:174-189. Duclos 160s. Jalabert 102s. *Le R.P... Notes et souvenirs*

(Wavre, 1911). MAYEUR-JAOUNEN, C., «Un jésuite français en Égypte. Le Père Jullien» *Itinéraires d'Egypte* (El Cairo, 1992) 213-247. MUNIER, H., «Les monuments coptes d'après les explorations du P. M. Jullien», *Bull Soc Archéol copte* 6 (1940) 141-168 (con mss y fotos). *Lettres de Fourvière* (1936) 44-50. STREIT 18:284-287.

CH. LIBOIS / A. DEMOMENT (†)

JUNG, Johann. Historiador, canonista.

N. 17 marzo 1727, Bingen (Renania Palatinado), Alemania; m. 10 septiembre 1793, Maguncia (Renania-Palatinado).

E. 23 septiembre 1746, Maguncia; o. 1758, Würzburgo (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1762, Aschaffenburg (Baviera).

Enseñó humanidades en Bamberg, filosofía en Aschaffenburg y Maguncia, y derecho canónico y teología en Heidelberg, donde fue rector de la Universidad y del seminario San Carlos. Después de la *supresión de la CJ (1773), permaneció en Heidelberg otros diez años como profesor de derecho canónico en la universidad. Fue llamado a la Universidad de Maguncia en 1784. Fue canónigo de San Esteban, miembro del consejo electoral de la ciudad y del consejo de religiones estatales. Estos nombramientos pudieron deberse a su publicación anterior de *Origines historiae Juris sacrorum*, en dos volúmenes, donde mostraba una decidida posición anti-ultramontana, que coincidía con la actitud prevalente de las autoridades religiosas y civiles de Maguncia. En todo caso, su *Objecta sacrae potestatis* manifestaba que en materias de fe reconocía claramente la necesidad de la autoridad de un juez religioso supremo (el papa); además, defendía que este juez, en unión de los obispos, era el sucesor de los apóstoles, cuya misión primaria era asegurar la unidad de la fe. El papado, sin embargo, no era una entidad administrativa y autoritaria para toda la Cristiandad. Asimismo, se quejaba del gran daño que había causado a la fe y vida religiosa de los fieles la incapacidad de ejercer los obispos su autoridad, ya que las diócesis incluían diferentes territorios civiles. Consideraba por tanto al obispo local como el custodio esencial de la disciplina y fe religiosas en oposición a las intrusiones papales y civiles.

La fuerza de su convicción sobre la necesidad de la autonomía de la autoridad episcopal se evidenció a lo largo de 1786. Brotó una disputa sobre el ejercicio «indebido» de autoridad por parte del nuncio papal arzobispo Bartolomeo Pacca. Se publicó una dura réplica, *Uber das unjustificirliche und aufrührerische Schreiben...*, que muchos creyeron obra de J, aunque tal vez no lo sea. Sin embargo, J publicó muy pronto dos obras: una, tratando de los derechos episcopales sobre dispensas y otra, en relación con las leyes eclesiásticas del ayuno. En ambas, defendía los derechos episcopales frente a los de la curia romana. Poco después (1788), tuvo una serie de conferencias en la universidad, cuyo fin claro era demostrar cuánto se habían perjudicado los derechos del obispo y la ciudad entre los siglos VII y XV, mediante la perversión de la constitución de la Iglesia. En este tema se dejó influir de forma decisiva por la interpretación protestante de la historia de la Iglesia medieval. En otras obras suyas, hay muestras evidentes de la misma libertad en defender los derechos episcopales frente a la curia romana; de aquí, su gran número de sus adversarios.

OBRAS: *Imago perfecti episcopi proposita* (Bamberg, 1753). *Origines historicae juris sacrorum* 2 v. (Heidelberg, 1782-1783). *Objecta sacrae potestatis* (Maguncia, 1784). *Beantwortung acht wichtiger, einem Mainzer Theologen vorgelegten, Fragen, die Geschichte des Fasten-und Abstinenz Gebotes betreffend* (Maguncia, 1785). *Facta dispensationum episcopalium historica ex tribus primis saeculis collecta...* (Maguncia, 1787).

BIBLIOGRAFÍA: BRÜCK, A. P., *Die Mainzer theologische Fakultät im 18. Jahrhundert* (Wiesbaden, 1955) 82-83, 166. DUHR 4/2:109. KOCH 943-944. SCHERER, E. C., *Geschichte und Kirchengeschichte an den deutschen Universitäten* (Friburgo de Brisgovia, 1927) 432-434, 442-444. SCHULTE, J. F. v., *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts* (Stuttgart, 1880) 3/1:236. SOMMERVOGEL 4:875-881. *ABD* 14:695.

R. SEBOTT

JUNGG, Giacomo. Misionero, escritor.

N. 22 mayo 1837, Trento, Italia; m. 12 febrero 1899, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 22 noviembre 1855, Verona, Italia; o. 1866, Verona; ú.v. 15 agosto 1869, Roma.

Siendo novicio, inició su apostolado de catequesis en las cárceles, que continuó durante sus estudios de retórica (1857-1859) y primero de filosofía (1859-1860). Terminada la filosofía en Feldkirch (Austria), hizo el magisterio (1862-1864) en el seminario pontificio de Scútari, cursó teología moral en Verona (1865-1867) y, tras enseñar de nuevo en Scútari, hizo la tercera probación en Roma (1869).

En Scútari desde 1870 hasta su muerte, fue profesor (1870-1886) en el seminario, al principio de albanés, y daba ejercicios en esa lengua. En sus ministerios tuvo un éxito prodigioso. Sin forzarles, convertía a los pecadores. No les hablaba de los sacramentos; éllos los pedían. Dejó muchos amigos. El secreto era la sencillez y dulzura que informaban sus palabras y acciones. Le llamaban el «Ángel de Dios». Fundó una *congregación mariana de jóvenes (octubre 1885), la primera en Albania. Sus congregantes eran modelos en su conducta y en el apostolado social. Tenían una caja de ahorros, tienda propia, y atendían a los pobres y a todo el que sufriera. J escribió varios libros para la instrucción cultural y religiosa del pueblo en el albanés común de la gente.

Desde 1880, a veces con el sacerdote D. A. Barbullushi, dio varias *misiones populares, con tal fruto, que eliminó toda duda sobre la oportunidad de constituir la «misión volante» albanesa, puesta en marcha en 1888 por Domenico *Pasi. J trabajó con Pasi en esta misión desde 1888 a 1891, en que, ya sin fuerzas, se retiró al seminario de Scútari, donde se dedicó a escribir, a dirigir la congregación mariana de empleados de comercio y, como había hecho desde joven, a enseñar el catecismo a los pobres.

OBRAS: *Elementi grammaticali della lingua albanese* (Scútari, 1881). *Kulscedra e Scpiirktit* [Hidra del alma] (Scútari, 1890). *Jeta e Sceitit Sc'Luigi Gonzaga* [Vida de S. Luis Gonzaga] (Roma, 1890). *Fjaluuz i Voghel Sccip e Ltinisct* [Pequeño diccionario albanés-italiano] (Scútari, 1895). *Vakinat e t'Sckruemit Scèit citum n'ghiuh sccyptare* [Hechos de la Sacra Escritura en albanés] (Scútari, 1898).

BIBLIOGRAFÍA: ALDEGHERI, A., *Breve storia della Provincia Veneta della C. di G.* (Venezia, 1914) 395, (187). *Cenni biografici del P. G. Jungg da Trento* (Trento-Scútari, 1907). CORDIGNANO, F., *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di... P. D. Pasi* (Roma, 1933-1934) 1:453; 2:410; 3:434.

A. GUIDETTI (†)

JUNGMANN, Josef. Profesor, catequista.

N. 12 noviembre 1830, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 26 noviembre 1885, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 15 mayo 1857, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 2 junio 1855, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1867, Innsbruck.

Tuvo dos hermanos sacerdotes, que estudiaron como él en el *Colegio Germánico de Roma. Hay que distinguirlo de Josef A. *Jungmann, teólogo jesuita posterior. J entró en la CJ poco después de su ordenación sacerdotal. Antes de terminar el noviciado, ya era profesor adjunto y enseguida profesor ordinario de oratoria sagrada y catequética en la facultad teológica de Innsbruck. Quiso establecer un sólido fundamento filosófico para las reglas de la oratoria sagrada y, sobre todo, para la homilética. Gracias a su claridad y profundidad de exposición, ejerció una influencia duradera. Como escritor, le interesaron los temas filosófico-teóricos, así como las cuestiones de la praxis religiosa. Su obra fundamental trata de la teoría de la oratoria sagrada.

OBRAS: *Theorie der geistlichen Beredsamkeit* 2 v. (Innsbruck, 1877-1878). *Die Schönheit und die schöne Kunst* (Innsbruck, 1866). *Das Gemüt und das Gefühlsvermögen der neueren Psychologie* (Innsbruck, 1869). *Zur Verehrung unserer Lieben Frau* (Innsbruck, 1879).

BIBLIOGRAFÍA: CROCE, W., «Joseph Jungmann und die Homiletik», *ZKT* 80 (1958) 193-199. HOFMANN, M., *Das Nikolaihaus zu Innsbruck einst und jetzt* (Innsbruck, 1908) 126. KOCH 944. KOSCH 2:1949. *LTK* 5:1219.

H. PLATZGUMMER

JUNGMANN, Josef Andreas. Especialista en catequética y liturgia.

N. 16 noviembre 1889, Tubre/Taufers (Bolzano), Italia; m. 26 enero 1975, Innsbruck (Tirol), Austria;

E. 23 septiembre 1917, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 27 julio 1913, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1932, Innsbruck.

Hijo de un diputado regional, estudió (1901-1909) en el gimnasio del seminario menor diocesano de Brixen (Bressanone, Italia) y cursó la teología (1909-1913) en el seminario mayor de la diócesis. Fue vicario coadjutor en Niedervintl (1913-1915) y en Gossensass (1915-1917). Hecho el primer año del noviciado, completó sus estudios filosófico-teológicos en Innsbruck (1918-1922), donde obtuvo el doctorado en teología (1923). De 1923 a 1925, estudió pedagogía en Múnich y Viena. Logró (1925) el permiso de docencia para teología pastoral en la facultad teológica de la Universidad de Innsbruck con el trabajo *Die Stellung Christi im liturgischen Gebet* y enseñó (1925-1964) catequética, pedagogía, liturgia (con una interrupción forzada [1939-1945] por la supresión de la facultad de teología por los nazis). Asimismo, fue director (1926-1963) de *Zeitschrift für katholische Theologie*, editada por la facultad teológica de la Universidad de Innsbruck. En 1927 estudió con F. J. Dölger en Breslau (Wroclaw, Polonia). Fue designado profesor extraordinario en 1930, y profesor ordinario en 1934, (como sucesor de Michael *Gatterer), de moral y teología pastoral con especial atención a la ciencia litúrgica. Decano (1934-1935, 1952-1953) de la facultad de teología, fue rector de la Universidad (1953-1954) de Innsbruck, del Colegio Máximo de la CJ (1938-1939) y del internado internacional de teólogos «Canisianum» (1956-1962) en Innsbruck. En 1960, fue llamado como miembro de la Comisión preparatoria del Concilio *Vaticano II, relator de la subcomisión «De Missa» y miembro de la subcomisión «De principiis generalibus» de la comisión de liturgia del concilio. Desde 1962, perito de esta comisión y desde 1964 consultor del «Consilium ad exsequendam Constitutionem de sacra liturgia». Algunos de los puntos centrales más importantes fueron: 1) la orientación catequético-pastoral de su pensamiento que se muestra en su disertación de habilitación, *Die Frohbotschaft in der Glaubensverkündigung*, y sobre todo en su *Katechetik*, pero también en todos sus escritos litúrgico-científicos. Influyó poderosamente en la renovación del contenido kerygmático de la catequesis y en la del catecismo alemán de 1955, y participó con Franz Dander, Franz *Lakner y Hugo *Rahner en el proyecto, nacido en Innsbruck, de una teología de la predicación o kerygmática; 2) la investigación histórico-genética de la liturgia para llegar a una mayor comprensión de ésta y a una práctica más convincente. El mejor testimonio de esto es su obra clásica, *Missarum sollemnia*. Colaboró en la renovación de la liturgia no sólo con su docencia en Innsbruck y su labor en el Vaticano II, sino también como miembro de la comisión litúrgica de Alemania y Austria, así como con sus conferencias como profesor invitado en varias naciones de Europa, Norteamérica y Asia.

OBRAS: *Die Stellung Christi im liturgischen Gebet* (Münster, 1925). *Die lateinischen Bußriten in ihrer geschichtlichen Entwicklung* (Innsbruck, 1932). *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (Ratisbona, 1936. *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft* (Innsbruck, 1963) [*La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva* (San Sebastián, 1964)]. *Die liturgische Feier* (Ratisbona, 1939). *Gewordene Liturgie* (Innsbruck, 1941). *Missarum Sollemnia. Eine genetische Erklärung der römischen Messe* 2 v. (Viena, 1948. 51962) [*El sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico* (Madrid, 1951)]. *Katechetik. Aufgabe und Methode der religiösen Unterweisung* (Friburgo B, 1953) [*Catequética* (Barcelona, 1957)]. *Das Eucharistische Hochgebet* (Würzburgo, 1954). *Vom Sinn der Messe als Opfer der Ge-*

meinschaft (Einsiedeln, 1954) [*La santa misa como sacrificio de la comunidad* (Estella, 1959)]. *Der Gottesdienst der Kirche* (Innsbruck, 1955) [*El culto divino de la Iglesia* (San Sebastián, 1959)]. *Liturgisches Erbe und pastorale Gegenwart* (Innsbruck, 1960) [*Herencia litúrgica y actualidad pastoral* (San Sebastián, 1961). *Symbolik der katholischen Kirche* (Stuttgart, 1960). *Wortgottesdienst im Lichte von Theologie und Geschichte* (Ratisbona, 1965) [*El servicio de la palabra* (Salamanca, 1969)]. *Christliches Beten im Wandel und Bestand* (Múnich, 1969). *Messe im Gottesvolk* (Friburgo B, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: B. Fischer y J. Wagner, ed., *Paschatis Sollemnia. Studien zur Osterfeier und Osterfrömmigkeit* (Friburgo B, 1959). «Verzeichniss der Veröffentlichungen, 1959-1969», *ZKT* 91 (1969) 510-515. B. Fischer - H. B. Meyer, ed., *J. A. Jungmann. Ein Leben für Liturgie und Kerygma* [bibl. 156-207] (Innsbruck, 1975). Meyer, H. B., «Das theol. Profil von J. A. J.», *Liturgisches Jahrbuch* 39 (1989) 195-205. Pacik, R., «J. A. Jungmann. Liturgiegeschichtliche Forschung als Mittel religiöser Reform», *Liturgisches Jahrbuch* 43 (1993) 62-84. Polgár 3/2:277s. Pranjic, M., *Christus als Mittelpunkt der Glaubensverkündigung nach J. A. J.* (Zagreb, 1983). *TRE* 17:465-467. «Zum 100. Geburtstag von J. A. J.», *AKT* 111 (1989) 257-359. VV., *Source and Summit. Commemorating J. A. Jungmann* (Collegeville, Min., 1999).

H. B. Meyer

JUNGUITO, Francisco. Educador, obispo.

N. 3 diciembre 1841, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 23 octubre 1911, Panamá, Panamá.

E. 29 octubre 1862, Guatemala, Guatemala; o. 10 enero 1875, León, Nicaragua; ú.v. 1 mayo 1880, León; o.ep. 14 julio 1901, Cartagena (Bolívar), Colombia.

Sus primeros nueve años de jesuita, incluido el magisterio, los pasó en el seminario de Guatemala (1862-1871), coincidiendo el fin de su docencia con la expulsión de la CJ de este país. Estudió teología (1871-1875) e hizo la tercera probación (1875-1876) en el colegio de León, y siguió luego como operario en la residencia de la ciudad (1876-1881). Dada la dispersión de la misión centroamericana, pasó (1881) a Panamá (entonces parte de Colombia), donde fue profesor de inglés y matemáticas, ayudó al obispo Telésforo *Paúl, fue prefecto del colegio Javier, profesor de moral del seminario, y superior (1893-1896) de la residencia. Mientras era superior (1896-1900) de Cartagena, enseñaba filosofía en el colegio y en la universidad.

Por motivos de salud, tuvo que viajar a Estados Unidos (1900-1901), desde donde se trasladó a Roma ante los rumores de su nombramiento de obispo de Panamá. Una y otra vez suplicó al Papa que no le diera el cargo, pero León XIII invocó el deseo mostrado por el gobierno, clero y pueblo de Panamá, y J aceptó. La creación del nuevo estado de Panamá en 1903, separado de Colombia, le dio oportunidad de mostrar su prudencia y desprendimiento de lo terreno, precisamente por tratarse de un colombiano. Fue tal su discreción, que hasta los partidos políticos le mostraron su aprecio y adhesión. Haciendo su segunda visita pastoral, se le agravaron los achaques y, poco después, falleció durante sus ejercicios espirituales anuales.

BIBLIOGRAFÍA: Moreno, *Necrologio* 1:68-69. Muñoz, *Colombia y Centro América* 94-96, 100, 111, 116. Restrepo, *Colombia* 409-410. Salcedo, C., *Biografía del Ilmo. y Rdmo. Sr. Luis J. Muñoz* (Medellín, 1944) 56-57. Santos, *Obispados* 1:463s.

A. Santos

JUNIOR. En la CJ se llama así al escolar, que, después de hechos los *votos del bienio, ha de recibir aún un cuidado especial, al menos por dos años, en su formación. Por analogía, se ha extendido más tarde esta denominación a los hermanos que se encuentran en las mismas circunstancias. La CG VI (1608) estableció la separación de los juniores en su régimen de vida y habitación, al comprobar el fruto obtenido en las regiones donde ya se practicaba; además, rogó al P. General Claudio Aquaviva que diese las direcciones apropiadas. De aquí procede la instrucción del General, recogida en las *Ordenationes Generalium* (c. XIII «De iunioribus scholasticis», *Institutum S.I.*, 3:287s), donde se dispone que tengan un padre espiritual y un ministro propio, con las competencias correspondientes. Varias respuestas de los PP. Generales durante el siglo xvii aseguraron estas determinaciones y aclararon que bastaba el número de cinco estudiantes para formar un juniorado con vida separada del resto de la comunidad en casas o colegios. En 1625 y 1633, el P. Mucio Vitelleschi quiso que se prolongase el régimen de juniorado por todo el trienio de filosofía, y lo concedió a las provincias de Tolosa y Toledo; y, en 1646, el P. Vicente Carafa, a la de Andalucía. Se trataba de los tres primeros años después de los votos. Cuando se generalizó la entrada en la CJ de jóvenes que carecían de los estudios humanísticos previos, se fue identificando el juniorado con un tiempo dedicado, por lo que toca al estudio, a las lenguas y literaturas clásicas (latín y griego) o vernáculas y a los medios de proponer la doctrina. Sobre ello insistieron los PP. Generales Luis Martín y Wlodimiro Ledóchowski y las CCGG XXVII (1923) y XXXI (1965). Esta última legisló sobre la formación de los hermanos, prolongando la línea ya seguida por el P. Juan B. Janssens con su instrucción de febrero 1958, publicada como complemento de decreto 41 de la CG XXX (1957). Pidió que la formación técnica, cultural y doctrinal siguiese cuidadosamente unida a la espiritual y que se introdujese, en donde aún no existiese, un curso completo de teología, adaptado a los juniores coadjutores. El actual P. General Peter-Hans Kolvenbach observa en una Instrucción (28 diciembre 1988) que numerosas provincias han restaurado el juniorado, que había estado suprimido por algún tiempo; subraya como objetivo de esta etapa la integración personal de las dimensiones espiritual, apostólica, comunitaria e intelectual; el junior debe considerar que el estudio es la primera misión que le confía la CJ. La instrucción da normas sobre la dirección personal del junior en lo espiritual e intelectual, sobre su acercamiento al mundo de los pobres, de modo que no comprometa la calidad de sus estudios y su formación religiosa, sobre su actividad pastoral en am-

bientes diversos, etc. Asimismo, debe recibir una introducción al análisis social en sus aspectos económicos, políticos y culturales; que adquiera la metodología y técnicas del trabajo intelectual y se ejercite en la expresión oral y escrita de los medios de comunicación social: la calidad de su trabajo intelectual se debe garantizar mediante controles periódicos y una cierta personalización de ese trabajo: para ello se recomienda que tenga un tutor personal de estudios. Y ya que la CJ es un instituto internacional, los juniores deben aprender el inglés como lengua moderna común; y si ésta es su lengua materna, aprendan otro idioma, generalmente, español.

BIBLIOGRAFÍA: IHSI, ms. *Responsa Generalium S.I.*, p. 468. *Institutum S.I.* 3:645. *AR* I, 68. 77. 80; VII, 463. 614. 139; IX, 41; XIII, 311 ss. 332-333. 438-449. 718-719; XIV, 91-99 («Instructio de Iunioratu»); XVII, 314. 439; XVIII, 689. *Coll.decr.* 83 § 1; 85; 86 §§ 1-5. *Const* 127. *NC* 106-108.

M. Ruiz Jurado

JÜRGENS, Hermann. Misionero, superior, arzobispo.

N. 8 diciembre 1846, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 20 septiembre 1916, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 20 marzo 1864, Münster; o. 1879, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 5 agosto 1881, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o.ep. 14 julio 1907, Bombay.

Después de cursar la filosofía (1867-1870) en Maria-Laach, estudió en la Universidad de Bonn (1870-1873) ciencias naturales, que enseñó (1873-1876) en el escolasticado de Blijenbeek. Hecha la teología (1876-1880) en Ditton-Hall y la tercera probación en el cercano Portico, volvió a Blijenbeek como profesor de ciencias naturales (1882-1886). Contribuyó con artículos sobre ciencias en la revista *Stimmen aus Maria-Laach*.

Llegó a Bombay en 1886 y, tras enseñar ciencias dos años en St. Xavier's, fue superior de la misión (1888-1894). Párroco y capellán militar en Karachi, fue rector (1897-1899) de St. Xavier's y superior (1903-1905) de Poona (Pune). Vicario general (1904-1906) del arzobispo de Bombay Theodore *Dalhoff y otra vez superior de la misión (1906), le sucedió como arzobispo a su muerte. Entre sus logros están el desarrollo de la misión del Gujarat, el establecimiento de centros nuevos en Nadiad y en Amod con capillas y escuelas; el progreso del St. Xavier's College; la nueva iglesia de St. Ignatius en el Jacob's Circle, con rectoría y escuela; una casa de expósitos y guardería infantil en Agripada. También apoyó la prensa católica: el semanario diocesano de Bombay, *The Examiner*, que dirigía Ernest *Hull (desde 1903), se convirtió en la publicación católica más influyente de la India.

Por el apoyo que dio a las obras apostólicas y caritativas de la archidiócesis, se ganó la voluntad y el aprecio del clero y del pueblo. Sus últimos años estuvieron ensombrecidos por las consecuencias de la I Guerra Mundial. Cerca de sesenta y cinco jesuitas alemanes de Bombay y Poona (Pune), que habían pasado la edad de ser llamados a filas, fueron repatriados; los que estaban en edad militar fueron concentrados, a veces en duras condiciones. J se quedó en la India, pero agotado, murió pronto.

OBRAS: «Die "Urlinge" des organische Lebens», *StML* 22 (1882) 282-301. «Erfolge des Darwinismus», *StML* 23 (1882) 463-477. «Ausschichten des Darwinismus», *StML* 24 (1883) 337-356. «Die Blumenfarben und der Darwinismus», *StML* 25 (1883) 267-277, 467-488. «Das Ideoplasma», *StML* 28 (1885) 27-33. «Von Bombay nach Kandy», *StML* 42 (1892) 313-322.

BIBLIOGRAFÍA: Gense, *Church* 372-391. Hull, *Bombay* 2:242s. Koch 944. Santos, *Obispados* 2:197s. Streit 8:442; 27:167. Väth, *Bombay* 219-228.

J. Aixalá (†)

JUVENCIUS, véase JOUVANCY, Joseph de.

K

KADLÍNSKÝ, Felix. Poeta, escritor.

N. 18 octubre 1613, Horšův Týn (Bohemia), Chequia; m. 13 noviembre 1675, Uherské Hradiště (Moravia), Chequia.

E. 21 septiembre 1635, Brno (Moravia); o.c. 1650 [Praga (Bohemia)]; ú.v. 2 febrero 1651, Uherské Hradiště.

Entró en la CJ después de haber cursado la filosofía en Praga. Allí mismo, en el *Colegio San Clemente, estudió teología. A pesar de los continuos peligros de la guerra de Treinta Años, terminó normalmente su formación. Desde entonces hasta su muerte, trabajó siempre en Moravia: primero como profesor de humanidades en el colegio de Uherské Hradiště, después como procurador por once años de los colegios de Habrovany y Zdounky, y de toda la provincia de Bohemia. Dio misiones populares en los pueblos y aldeas vecinas. Sus diez últimos años de vida fue espiritual de la comunidad, y pasó los últimos seis enfermo de gota; fue entonces cuando compuso su obra ascética *Zrcadlo Bolestné Matky Boží* (Espejo de la Madre de Dios Dolorosa).

Entre sus actividades ocupó siempre un lugar preferente el apostolado de la *prensa. Preparó ediciones de libros religiosos y cooperó a su distribución entre la gente humilde. En la literatura checa, goza de gran estima su traducción del libro de cánticos religiosos *Trutz-Nachtigall* (en checo, Vzdoroslavíček) de Friedrich von *Spee, que reforzó la confianza del pueblo católico checo en un futuro mejor en medio de la miseria, la división religiosa y el desaliento nacional de aquel tiempo.

En la poesía checa, sólo le supera Frydrych *Bridel, según la opinión de Zd. Kalista. Arne Novák, en su historia de la literatura checa, hace este juicio crítico sobre K: «Con sus obras, especialmente con la Canción sobre el Corpus Domini, ejerció gran influjo en la renovación del catolicismo checo; llegó a los corazones de sus conciudadanos, incluso los más sencillos, a los que acercó a los misterios de la fe, en una forma agradable y con buen estilo.» Fue uno de los jesuitas más notables de su tiempo, por su inteligencia, dominio de la lengua y conocimiento de las tierras bohemias. Se le considera uno de los pilares de la cultura barroca checa. Muchas de sus obras y traducciones se conservan manuscritas, sin haber encontrado un mecenas que las saque a la luz.

OBRAS: *Zrcadlo Bolestné Matky* (Olomouc, 1666). *Pokladnice duchovní* (Praga, 1698). *Život sv Ludmily* (Praga, 1702). Trad. de P. de Barry, M. Lancicius, P. Stengel, J. Tanner, F. von Spee.

BIBLIOGRAFÍA: Durych, J., «Ze Zdoro-Slavíčka», *Akord* 4 (1931) 97-106. Kopeckyv, M., *Zdoroslavíček F. Kadlinského* (Brno, 1971). Kratochvíl, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 259. Polgár 3/2:279. Sommervogel 4:895s. Tichá, Z., *F. Kadlinský a jeho Zdoroslavíček* (Praga, 1973).

J. Koláček

KAFUKU, Luis. Víctima de la violencia.

N. Arima (Nagasaki), Japón; m. septiembre 1633, Kokura (Fukuoka), Japón.

E. 1633, Nagasaki.

Seminarista durante muchos años, logró buen conocimiento del latín y dominio de su propio idioma. Trabajó largo tiempo como **dōjuku* al servicio de la CJ, en la que esperaba poder ingresar como religioso. Acompañó a los jesuitas al destierro de Manila (Filipinas) en noviembre 1614 y, vuelto a Japón en fecha no conocida, fue compañero de apostolado de Bento *Fernandes. A poco de apresado (30 julio 1633) con éste en el señorío de Nagato (provincia de Yamaguchi), fue trasladado a Nagasaki, donde por fin le admitieron en la CJ. Enviado en septiembre por la autoridad civil a Kokura, murió en la hoguera, confesando la fe, junto con los jesuitas Ryōkan Tomás de Amakusa y Yamamoto Dionisio de Hiroshima.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I; 29; Hist. Soc. 50* (4).

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* 179-180. *MonJap* 1:1201. Schütte 939. *Varones ilustres* [2]1:641 (Luis Cafocu).

J. Ruiz-de-Medina (†)

KAJDI, Ferenc. Víctima de la violencia.

N. 28 enero 1884, Mánfa, Hungría; m. enero (?) 1945, Budakeszi (?), Hungría.

E. 19 noviembre 1907, Trnava, Eslovaquia; o. 1917, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1922, Kapornak, Hungría.

Estuvo siempre dedicado a ministerios en Kapornak, Kalocsa y en el noviciado de Budapest. Cuando se recrudecía la batalla en torno a Budapest (diciembre 1944), fue junto con Antal *Laskay al cercano pueblo de Budakeszi, para atender espiritualmente a los fieles en las fiestas de Navidad. Después, fueron ambos detenidos por soldados rusos y probablemente ejecutados. Ni siquiera de las autoridades oficiales se ha podido obtener ninguna información.

L. Szilas

KAJPR, Adolf. Publicista, víctima de la violencia.

N. 5 julio 1902, Hředle u Žebráku (Bohemia), Chequia; m. 17 septiembre 1959, Leopoldov, Eslovaquia.

E. 14 agosto 1928, Velehrad (Moravia), Chequia; o. 26 julio 1935, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1945, Praga (Bohemia).

Su vida se caracterizó por la tenacidad, propia muchas veces de los huérfanos. K perdió a su madre cuando tenía dos años, y poco después a su padre. Creció con una tía, ayudando en las labores del campo. Después de ser aprendiz de zapatero, se ganaba el pan de criado en un molino, y asistía al liceo como estudiante libre. Hecho el servicio militar (1922-1924) y terminados «cum laude» los estudios secundarios, entró en la CJ a los veintisiete años. Hizo la teología en Eegenhoven y en Innsbruck, y la tercera probación en Paray-le-Monial (1936-1937).

Nombrado director de la revista *Katolík* en 1938, hasta que fue suprimida (1939) por los nazis, se encargó (1939-1940) del *Posel Božského Srdce Páně* (Mensajero del Corazón de Jesús). Mientras dirigía la *congregación mariana universitaria de Praga, enseñaba filosofía en el seminario de la capital, y predicaba con gran aceptación. Detenido (20 marzo 1941) por la Gestapo y llevado a un campo de concentración (Terezín, Mauthausen y por fin a Dachau) «por sus artículos subversivos contra el Reich», fue liberado (29 marzo 1945) por los norteamericanos.

Vuelto a Praga, fundó y dirigió la revista *Dorost*, para la juventud católica, así como *Katolík*, a la que dio un gran impulso. Formuló el espíritu de estas revistas de este modo: «Todo jesuita debe leer cada día la prensa y la Biblia, porque ambas manifiestan la realidad apremiante; y quien se aparta de la realidad, se aparta de Dios.» Además, dirigió la congregación mariana de sacerdotes, y los domingos por la tarde daba conferencias sobre la Misa en la iglesia de san Ignacio, llena a rebosar.

Después que los comunistas tomaron el poder, K fue de nuevo encarcelado (1950), esta vez en la terrible prisión de Leopoldov, donde murió nueve años después. De su serenidad y amor a todos, dieron testimonio sus compañeros de prisión. A la pregunta frecuente de «¿Cuánto tiempo todavía?», solía responder: «El que cree en Cristo no se preocupa de las cifras. Cristo ayer y hoy, Cristo en la libertad y en la prisión.» El 25 octubre 1968, sus despojos mortales fueron exhumados en Leopoldov y trasladados al cementerio de Vyšehrad de Praga, con grandísima participación de fieles, presididos por el obispo de Litoměřice, después cardenal, Štěpán Trochta, su ex compañero de prisión.

BIBLIOGRAFÍA: Koláček, J., «O všeličems», *Studie* 95 (1984) 418-429. Mandl, A., «Vzpomínka na otce Kajpra», *Informace o církvi* 7 (1987) 1-4.

J. Koláček

KALB, Georg, véase KOLB, Georg.

KÁLDI, György. Predicador, traductor de la Biblia.

N. 4 febrero 1573, Trnava, Eslovaquia; m. 30 octubre 1634, Bratislava, Eslovaquia.

E. 7 mayo 1598, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 27 mayo 1612, Brno (Moravia), Chequia.

Perteneció a la generación de jesuitas de Hungría que, bajo la dirección del cardenal Péter *Pázmány, en los primeros decenios del siglo xvii, no sólo llevó a cabo la reforma católica, sino que volvió al catolicismo el oeste y el norte de Hungría, que se habían salvado de la dominación turca. K era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Hizo el noviciado en Roma, donde estudió dos años de teología. Ya en ese tiempo deseaban tenerlo en Transilvania (Rumania). En 1602 estaba ya destinado, pero, por causa de los desórdenes que allí reinaban, se quedó como ayudante del maestro de novicios en Brno. En 1603 llegó a Sellye, en el norte de Hungría, y en 1605 a Transilvania, primero a Kolozsvár (Cluj) y después a Gyulafehérvár (Alba Iulia), donde tradujo (1605-1606) al húngaro la Biblia. Cuando el príncipe protestante de Transilvania, István Bocskay, expulsó (1606) a los jesuitas del país, K fue a Olomouc (Chequia) y enseñó *casos. Desde 1611 fue maestro de novicios en Brno y fue (1616) con 20 novicios a Leoben (Austria), para abrir el segundo noviciado de la provincia. En 1617 volvió a Hungría como superior del colegio de Nagyszombat (Trnava), abierto de nuevo. A causa de su rigor, tuvo que dejar el cargo (1618) y se dedicó por completo a la predicación. En 1620 dejó de nuevo Hungría, y en Viena preparó para la imprenta sus sermones en húngaro, que el clero necesitaba urgentemente. En 1623 K regresó a Nagyszombat, de predicador. Años después estaba de nuevo en Viena como secretario del provincial, mientras preparaba la biblia húngara y nuevos sermones, para la imprenta. En 1630 fue como rector del colegio de Pozsony (Bratislava), donde murió.

Junto con Pázmány, creador de la prosa húngara, es el mejor estilista de su tiempo. Sus sermones en húngaro y la traducción de la biblia lo atestiguan. Prescindiendo de su valor literario, fueron muy útiles para el clero y los asistentes laicos (llamados licenciados), quienes por la falta de suficientes sacerdotes, mantuvieron próspera la vida religiosa, usando los sermones de K. Su versión de la Biblia ha planteado problemas hasta hoy. Sobre todo, ha sido puesta en cuestión su autoría. Existía una traduc-

ción sin pulir de K, con las fechas de terminación de cada libro de la Sgda. Escritura. Empezó el Nuevo Testamento (11 octubre 1605) en Gyulafehérvár, pero tuvo que dejar Transilvania (11 noviembre 1606), donde había ya terminado el profeta Isaías. Pasando por Polonia llegó el 24 diciembre a Olomouc, y acabó (25 marzo 1607) la traducción de toda la Biblia. En tiempo tan corto no era posible que la realizara; por tanto, tuvo que usar algún modelo. Se sospecha que sería la traducción del jesuita István *Szántó. De hecho Szántó trabajaba hacia 1600 en una traducción, pero durante la revolución de Bocskai contra los Habsburgos había perdido todos sus manuscritos. Empezó una nueva, como indica el catálogo (1608) de cargos de Olomouc. Según el necrologio, Szántó había terminado de traducir el Antiguo Testamento y trabajaba en el Nuevo cuando murió (3 julio 1612). Se puede decir, por tanto, que K en su traducción no utilizó la de Szántó, como K mismo afirma en la edición de la Biblia. Pero es posible que utilizara la versión revisada de Szántó para su propia traducción. La gran diferencia entre el texto sin pulir y el texto impreso se debió al trabajo de los censores. Por deseo de los obispos y orden del provincial, fueron dejados libres un año para este trabajo tres padres: Márton Káldi (hermano de György), György *Forró y el hebraista Gergely *Rumer. En Graz trabajaron a fondo, teniendo en cuenta la vulgata, así como los textos griego y hebreo. Su labor fue, pues, más que una mera revisión. Por esta razón la *Szent Biblia* (1626) posee a la vez el notable estilo de K y la seguridad científica de los revisores. Por ello, no es extraño que la Biblia-Káldi fuera el fundamento de todas las versiones católicas húngaras de la Biblia hasta la segunda mitad del siglo xx. Sólo apareció una traducción totalmente nueva en 1973.

OBRAS: *Szent Biblia* (Viena, 1626). *Halotti beszédek* [oraciones fúnebres] (Viena, 1629). *Az Evangeliumok és Epistolák* [ev. y ep. festivos] (Viena, 1629). *Az vasárnapokra-való predikatzioknak elsö része* [sermones dominicales] (Pozsony, 1631). *Az innepekre-való...* [sermones de fiestas] (Pozsony, 1631). *Istennek szent akarattya* [sancta voluntas Dei] (Nagyszombat, 1681). *Káldi válogatott egyházi beszédei* [sermones selectos de K.], ed. A. Bellaagh (Budapest, 1891). *Erdélyi és hódoltsági jezsuita Missziók, 1609-1625* (Szeged, 1990) 514.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 3:964-967. Braunecker, M. M., *Nagyszombat mint irodalmi központ, 1560-1640* [N. como centro literario] (Budapest, 1933). Holovics, F., «Ki fordította a Káldi-féle Bibliát?» [¿quién ha traducido la Biblia?], *Irodalomtörténeti Közlemények* 66 (1962) 223-231. Lukács, *Cat Austria* 2:633. Íd., «Ujabb adatok Káldi bibliafordításának történetéhez» [nuevas aportaciones a la historia de la trad. de la Biblia], *Civitas Dei* 1 (1956) 7-24. *MEL* 1:840. Mihalovics, *Prédikáczió* 2:105-116. Pallós, K., «K.G.», en Gyenis 2:36-47. Polgár 3/2:279s. Íd., *Hungarica* 117-119. Németh, L., «A Regnum Marianum állameszme» [la teoría del R.M.], *Regnum* 4 (1940-1941) 223-292. Révai, S., «K.G.», *Hittudományi Folyóirat* 16 (1905) 495-528. Sommervogel 4:897-899; 9:541. Szinnyei, *Magyar írók* 5:821-823. Velics 2:56-59.

L. Szilas

KALKEN, Adrianus Van. Misionero, superior.

N. 8 junio 1880, Amersfoort (Utrecht), Holanda; m. 10 noviembre 1953, Yogyakarta (Java), Indonesia.

E. 26 septiembre 1901, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 2 agosto 1914, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1919, Muntilan (Java Central).

Uno de los tres primeros escolares enviados para el magisterio en Java en 1909, estuvo en Muntilan, bajo la dirección de Frans van *Lith. Cursada la teología en Maastricht (1911-1915) y hecha la tercera probación en Tullamore (Irlanda), fue prefecto de estudios y profesor de Muntilan desde 1916. Destinado (1921-1927) en Ambarawa, construyó una escuela normal, una iglesia y organizó una parroquia. Como superior (1927-1935) de la misión de Java fue la fuerza impulsora de su desarrollo, en especial en Java Central: edificó catorce iglesias y el número de escuelas creció de 116 a 395, todas económicamente aseguradas, ya que aprovechó bien los subsidios del gobierno, todavía favorable a la Iglesia.

En 1938 fue nombrado *visitador de la India y, al volver a Indonesia en 1940, fue rector del filosofado de Yogyakarta, hasta que fue internado (1942) por los japoneses. Una vez liberado, fue director espiritual del seminario mayor y enseñó historia de la Iglesia hasta que la edad y las fuerzas obligaron a este hombre enérgico a dejarlo todo. Era incansable en el trabajo y excelente organizador, pero quizás fue más apreciado y admirado que amado.

BIBLIOGRAFÍA: Busch, A., «Missionaris van groot formaat», *St. Claverbond* 62 (1954) 4-7.

J. Weitjens (†)

KAMEL (CAMEL, KAMMEL), Georg Josef. Misionero, botánico, enfermero.

N. 21 abril 1661, Brno (Moravia), Chequia; m. 2 mayo 1706, Manila, Filipinas.

E. 12 noviembre 1682, Brno; ú.v. 15 agosto 1696, Manila.

Se preparó como farmacéutico antes de entrar en la CJ como hermano. Hecho el noviciado, fue enfermero en el colegio de Neuhaus y Krumau (Jindřichův Hradec y Krumlov). Hacia 1688 estaba en Filipinas, trabajando como enfermero en el colegio de Manila. En los catálogos de provincia de aquella época se le inscribe como *apothecarius* y luego como *botanicus*. En el patio interior del colegio K tenía un jardín, donde cultivaba plantas medicinales para no depender de Europa en sus provisiones. Al difundirse por las islas la fama de sus remedios eficaces, muchos iban en busca de su ayuda, y K desplegaba una preocupación especial por los más pobres.

Su fama llegó a oídos de un médico de la Compañía Británica de las Indias Orientales en Madrás (India), Samuel Browne, quien escribió sobre la obra de K a los científicos británicos John Ray y James Petiver, miembros de la *Royal Society*. K envió a Browne dibujos de varias plantas filipinas, inclu-

yendo *Strychnos Ignatii* («habichuela de Ignacio»), la planta de la que se extrajo la estricnina en 1818. K recibió de Browne una copia de la *Historia plantarum* de Ray, y escribió para este libro un suplemento en tres partes: Parte I, plantas de superficie (*humiles*); Parte II, trepadoras (*volubiles, scandentes*); Parte III, arbustos y árboles (*frutices et arbores*). En 1704, Ray publicó la primera y la tercera parte del suplemento, y al año siguiente Petiver publicó la segunda. Además, entre 1699 y 1711, Petiver publicó una docena o más de artículos de K en las *Philosophical Transactions of the Royal Society* en Londres. Estos trataban no sólo de plantas, sino también de pájaros, coral, peces, moluscos, serpientes, arañas, coleópteros, etc. K envió ejemplares de mariposas, larvas, mantis religiosas, hojas que caminan, «moscas raras» y lo que podría ser una piel de pitón de treinta pies de largo.

Ray describió a K como «un hombre muy famoso, destinado por naturaleza a hacer progresar la historia de la botánica, muy merecedor de alabanza imperecedera». De todos modos, el nombre de K en su grafía latina perdura en la planta y en la flor llamada *Camellia*, cuya muestra se ha dicho que K envió a Carolus Linnaeus. De hecho, Linnaeus nació un año después de la muerte de K, pero fue el botánico sueco quien puso ese nombre a la planta en honor de K.

OBRAS: «Herbarum aliarumque stirpium in Insula Luzone... nascentium.» «Descriptiones Fruticum et Arborum Luzonis», J. Ray, *Historiae Plantarum*, Appendix (Londres, 1704) 3:1-42, 43-96. «Herbarum... icones», 2 t., 260 dibujos (Herverlee-Lovaina): corresponden al texto ed. por Ray. «De Faba S. Ignacii», *Acta Eruditorum* (Lipsia 1700) 522. «Observationes de avibus Philipensibus. De Plantis. De Piscibus, moluscis et crustaceis. De Cuadrupedibus. De monstris et monstrosis. De conchyliis. De araneis et scarabaeis», *Philosophical Transactions* 23-27 (Londres, 1702-1712).

BIBLIOGRAFÍA: CULLUM, C. A., «G. J. Kamel Philippine Botanist, Physiciam, Pharmacist», *PhilipSt* 4 (1956) 319-339. COSTA 556-558, 594. ENTNER, J., *G. J. Camel* (Velehrad, 1997). GICKLHORN, J. und R., *G.J.K. Apotheker, Botaniker, Arzt und Naturforscher der Philippinen* (Eutin, 1954). MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 892-894. POLGÁR 3/2:280s. SOMMERVOGEL 2:578-580. STREIT 5:333s. URIARTE-LECINA 2:70s.

J. S. ARCILLA / A. ZIGGELAAR

KAMPMILLER, Ignaz. Confesor de la corte.

N. 21 julio 1693, Viena, Austria; m. 30 marzo 1777, Viena.

E. 9 octubre 1709, Viena; o. 1721, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1727, Graz.

Hecho el noviciado, estudió lenguas antiguas y filosofía en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia), y enseñó (1716-1718) en Passau, Linz y Pressburg (Bratislava, Eslovaquia). Hizo la teología (1718-1722) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Profesor de ética y filosofía (1724-1727) en Graz, fue llamado a enseñar en la facultad de filosofía de Viena. Fue ayudante (1731-1733) del maestro de novicios en la casa de probación de St. Anna y luego profesor de *controversias y de *casos en la Universidad de Viena. En 1735, fue nombrado confesor de las archiduquesas Maria Anna y Maria Theresa, de quien siguió siendo confesor tras su entronización como soberana de Hungría, Bohemia y Austria, y su coronación como Emperatriz (1745) hasta su enfermedad en 1767. Mantuvo el título de confesor imperial hasta la *supresión de la CJ (1773). Entonces, se retiró al convento barnabita en Viena, donde murió.

OBRAS: *Crisis philosophica super hodierna Philosophia* (Viena, 1730). *Laudatio funebris Benedicti XIII* (Viena, 1730). [Libro de oraciones para uso de la Emperatriz María Teresa. Folletos catequéticos].

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:49. DUHR 4/2:593; *Jesuiten-Fabeln* ([4]1904) 961. LACKNER, *Jesuitenprofessoren* 241s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:678. SOMMERVOGEL 4:906s. WURZBACH 10:425.

H. PLATZGUMMER

KANE, Robert Joseph. Predicador, escritor.

N. 29 marzo 1848, Dublín, Irlanda; m. 21 noviembre 1929, Dublín.

E. 3 noviembre 1866, Dublín; o. 8 septiembre 1880, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1888, Dublín.

Estudió en varios colegios, entre ellos Clongowes Wood de Naas. Tras su noviciado en Milltown Park de Dublín, asistió a los juniorados de St. Acheul-lez-Amiens (Francia) y Roehampton (Londres, Inglaterra). Su vista comenzó a fallarle mientras enseñaba en Clongowes, pero logró cursar la filosofía y teología en Francia (Vals-près-Le Puy y Laval). Tuvo algo de docencia en Milltown Park, pero perdió la vista por completo hacia 1901 y se dedicó a predicar y a escribir, con la ayuda de un secretario.

K tuvo sermones, ejercicios y conferencias por Gran Bretaña e Irlanda, y era conocido por su larga barba, gestos solemnes y magnífica voz. Muchos de sus floridos sermones se publicaron como folletos y escribió libros basados en sus conferencias. Conocía las principales corrientes del pensamiento social y político de su tiempo y se hizo uno de los sacerdotes irlandeses mejor conocidos de su generación. Sus libros no han resistido el paso del tiempo, pero se le recuerda sobre todo por sus sermones de cuaresma (1910) contra el socialismo, que motivaron a James Connolly, el gran patriota irlandés y líder socialista a escribir el folleto *Labour, Nationality and Religion* (1910).

OBRAS: *The Sermon of the Sea and Other Studies* (Londres, 1909). *Socialism* (Dublín, 1910). *The Plain Gold Ring: Lecture on Home* (Londres, 1910). *God or Chaos* (Nueva York, 1912). *Good Friday to Easter Sunday* (Londres, 1913). *From Fetters to Freedom: Trials and Triumphs of Irish Faith* (Londres, 1915). *Worth* (Londres, 1920). *A Dream of Heaven and Other Discourses* (Londres, 1922). *The Unknown Force* (Londres, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Robert Kane», *Province News, Ireland, Australia, Hongkong* 5 (2 marzo 1930) 46-47 (3 junio 1930) 61-65.

F. O'DONOGHUE

KANE, William Terence. Profesor, bibliotecario, escritor.

N. 20 octubre 1880, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 29 diciembre 1946, Chicago.

E. 26 julio 1898, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 junio 1913, St. Louis (Misuri); ú.v. 26 marzo 1917, Chicago.

Estudió en el colegio de los hermanos de las escuelas cristianas y en St. Ignatius College (1892-1898), ambos en Chicago, antes de entrar en la CJ. Después, cursó la filosofía en la Universidad de St. Louis (1902-1905), y enseñó en Detroit College (Michigan [1905-1906]), St. Xavier de Cincinnati (Ohio [1906-1908]) y St. John's (1908-1910) en Honduras británica (Belice). De vuelta en Estados Unidos, estudió tres años (1910-1913) de teología en St. Louis y el cuarto en Oña (España), e hizo la tercera probación en Cleveland (Ohio).

Enseñó inglés en la Universidad Creighton de Omaha (Nebraska) (1916), y fue capellán militar durante la I Guerra Mundial con el rango de capitán. Posteriormente enseñó inglés y pedagogía en St. Louis College (1919-1922) y en la Universidad Loyola de Chicago (1922-1924). Entre noviembre 1923 y julio 1924, mientras era bibliotecario y profesor de ética, K, ante la insistencia de su amigo Edward Hoban, obispo auxiliar de Chicago, construyó y fue párroco de la primera iglesia (Nuestra Señora de Guadalupe) para los mexicanos del área de Chicago. Enseñó pedagogía (1924-1927) en Xavier College y pasó a St. Louis College (1927-1930), dedicado exclusivamente a escribir. Desde 1930 hasta su muerte fue escritor y bibliotecario en la Biblioteca Cudahy de la Universidad Loyola.

Su obra sobre la historia de la educación es una de las pocas historias norteamericanas que se inspiran directamente en fuentes originales. Su marcado punto de vista católico, como K se dio cuenta desde el comienzo, hizo que el libro no fuese popular en los círculos educativos laicos. Sus biografías abarcan desde una vida de San Estanislao *Kostka hasta de dos jesuitas coetáneos. Como bibliotecario contribuyó a montar una sólida biblioteca universitaria con notables colecciones sobre la CJ, Napoleón e historia irlandesa. Su hermano menor Terence (1888-1969) también fue jesuita.

OBRAS: *For Greater things: The Story of Saint Stanislaus Kostka* (St. Louis, 1915). *A Memoir of William A. Stanton, S.J.* (St. Louis, 1918). *An Essay toward a History of Education Considered Chiefly in Its Development in the Western World* (Chicago, 1935). *Some Principles of Education* (Chicago, 1938). *Catholic Library Problems* (Chicago, 1939). *Jean Garnier, Librarian* (Chicago, 1940). *Cornelius Shyne, S.J.* (Chicago, 1945). *The Education of Edward Cudahy* (Chicago, 1941).

W. P. Krolikowski

KANIS, Pedro, véase CANISIUS, Pedro.

KANIŽLIĆ, Antun (Antonius). Controversista, poeta, mariólogo.

N. 6 noviembre 1699, Požega (Eslavonia), Croacia; m. 24 agosto 1777, Požega.

E. 27 octubre 1714, Viena, Austria; o. 1728, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1733, Zagreb, Croacia.

Acabó el noviciado en Zagreb, y cursó la filosofía (1718-1721) en Graz (Austria) y la teología en Graz (1725-1726) y Trnava (1726-1729). Hecha la tercera probación en Judenburg (Austria), ejerció el ministerio durante siete años en regiones croatas que nunca habían estado bajo el dominio turco: Zagreb (1731-1733, 1739-1740) y Varaždin (1748-1752), y los restantes en el antiguo territorio otomano, liberado definitivamente por el tratado de Karlovci (1699), tanto en Hungría: Pécs (1730-1731, 1745-1747), como en Eslavonia: Osijek (1737-1739), Petrovaradin (1740-1743) y sobre todo Požega (1733-1737, 1743-1745, 1747-1748, 1752-1777). Aquí formó parte desde 1753 del Consistorio episcopal subalterno instituido (1750) por el obispo de Zagreb para la administración de esta parte de su extensa diócesis.

Su enseñanza se caracterizó por la profundidad y precisión teológica (a veces también filosófica), contraria a las tendencias contemporáneas de la *Ilustración, empleando no el lenguaje académico, sino la explicación llana y clara, y usaba versos con frecuencia. Su poesía supera por lo general la mediocridad, a veces llega al nivel de creación artística y, en ocasiones, iguala a la mejor poesía barroca-rococó. Merece citarse su poema casi épico, *Sveta Rožalia*, en 3.704 versos.

Para fomentar la devoción a la Virgen, incluía en casi todas sus obras temas mariológicos. Destacó en su *Utočište Divici Marii* el paralelismo entre Cristo y María, tanto en la vida como en la misión. Explícita y frecuentemente enseñó que la intención primera del Redentor fue redimir a su Madre, para después asociar la Madre al Hijo en la redención del género humano. Escribió con método científico *Kamen pravi smutnje velike*, sobre el cisma de Focio y sus consecuencias históricas y teológicas. Su lengua croata, nítida y refinada, fue elaborada conscientemente para que sirviera a toda la nación, tanto que sobresale entre los formadores de la moderna lengua literaria croata.

OBRAS: *Bojoljubstvo na postenje sv. F. Saverije* [Devoción a S. F. Javier] (Trnava, 1759). *Utociste blaxenoj Divici Marii ugodno* [Bajo el refugio de la B. Virgen María] (Venecia, 1759). *Mala i svakomu potribna bogoslovica* [Teología elemental y necesaria] (Zagreb, 1763). *Bogoljubnost* [Devociones] (Nagyszombat, 1766). *Kamen pravi smutnje velike* [Verdadera piedra del gran escándalo] (Osijek, 1780). *Pjesme* [Poesías], ed. T. Matic (Zagreb, 1940). *Sveta Rozalia Panormitana Divica* [Poema] (Viena, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: Belič, M., *Blazena Djevica Marija, nase utociste* [La Virgen María, nuestro refugio] (Zagreb, 1962). Íd., «A.K. Uz dvjestagodisnjicu njegove smrti» [A.K. pastoralista, mariólogo, ecumenista], *Obnovljeni zivot* 32 (1977) 299-332. Dreschler, B., *Slavonska knjizevnost u XVIII vijeku* [Literatura eslavona del siglo xviii] (Zagreb, 1907) 9-22. Dubravko, J., *Vallis aurea* (Zagreb, 1977) 7-20. Lukács, *Cat.generalis* 2:679s. Peic, M., «Barok i rokoko u djelu A.K.» [barroco y rococó en la obra de A.K.], *Rad JAZU* 365 (1972) 5-133. Polgár, *Hungarica* 119,. Íd., 3/2:281s. Sommervogel 4:907-909. Szinnyei, *Magyar* 5:919. Voncina, J., «Jezik A.K.» [La lengua de A.K.], *Rad JAZU* 368 (1975) 5-172.

M. Belič

KAO, Louis, véase GÀO REN, Leisi.

KAPI, Gabriel. Profesor, superior, escritor.

N. 28 agosto 1658, Kapi-Kapužany, Eslovaquia; m. 24 marzo 1728, Trnava, Eslovaquia.

E. 20 octubre 1673, Košice, Eslovaquia; o.c. 1685, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1692, Gyöngyös, Hungría.

Cursó la filosofía (1676-1678) en Viena y la teología en Viena (1682-1684) y Bolonia (1684-1685). Fue profesor (1688-1891) de filosofía y teología en Trnava, y luego misionero rural en Transilvania (Rumania), donde atrajo a muchos protestantes a la Iglesia Católica. Fue rector y superior de Gyöngyös (1692-1696), Kolozsvár (1898-1706, actual Cluj, Rumania), Trnava (1707-1710, 1714-1716), Trenčín (1710-1713), además de maestro de novicios, y de Bratislava (1717-1719) (Eslovaquia). Desde 1720, dirigió la imprenta en Trnava y se encargó de la biblioteca catequética, que mejoró con numerosas adquisiciones. Escribió importantes libros, como *Institutiones Christianae*. Contribuyó mucho a la formación del clero, así como a la cultura en general.

OBRAS: *Viennae oppugnatio et defensio* (Viena, 1686). *Selecta Sapientium Apothegmata* (Trnava, 1690). *Institutiones christianae* (31 tomos, Trnava, 1715-1737).

BIBLIOGRAFÍA: KAZY, F., *Historia Universitatis Tirnaviensis* (Trnava, 1738) 320-323. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 473. LUKÁCS, *Cat. Gen.* 2:680s. NILLES, N., *Symbolae ad historiam Ecclesiae Orientalis* (Innsbruck, 1885) lxxv. SOMMERVOGEL 4:913-915.

Š. SENČÍK

KAPPUS (KAPP, KHAPPUS), Markus Anton (Marco Antonio). Misionero.

N. 12 abril 1657, Steinbüchel ? (Carintia), Austria; m. 30 noviembre 1717, Tecoripa (Sonora), México.

E. 27 octubre 1676, Klagenfurt (Carintia); o. 1684, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1696, Matapé (Sonora).

Entrado en la provincia jesuita austríaca, estudió humanidades (1680-1681) en Leoben, filosofía (1681-1682) en Zagreb (Croacia), y un año de teología (1683-1684) en Graz, otro (1684-1685) en Milán, y el último (1685-1686) de nuevo en Graz. Zarpó de Cádiz (8 julio 1687) hacia Nueva España (México). Destinado a la misión de Sonora, trabajó en Cucurpe, Opodepe, Aribechu y Matapé, de la que fue rector (1700-1715), a más de *visitador de misiones en los dos últimos años de su vida (1715-1717). En 1694, acompañó al P. Eusebio *Kino y al capitán Juan Mateo Manje en el célebre viaje al norte de Sonora en busca del paso a California, con lo que se demostró que no era una isla. Gracias a las gestiones de K, se publicó (1705) en Alemania uno de los mapas hechos por Kino durante ese viaje.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra*, 2:387, 391-395. GRULICH 47. KINO-BOLTON 2:378-406. LUKÁCS, *Austria* 2:683. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 133-137. ZAMBRANO 15:810.

F. ZUBILLAGA (†) / C. E. RONAN

KAPRINAI, István. Historiador.

N. 12 agosto 1714, Nové-Zámky, Eslovaquia; m. 26 diciembre 1785, Trnava, Eslovaquia.

E. 14 octubre 1729, Viena, Austria; o. 1743, Trnava; ú.v. 15 agosto 1747, Cluj, Rumania.

Estudió filosofía (1733-1735) en Kassa (Košice, Eslovaquia) y la teología (1740-1743) en Kassa y Nagyszombat (Trnava). Excelente predicador, pasó a Transilvania (Rumania) y predicó en Nagybánya (Baia-Mare) en 1745, en Nagyvárad (Oradea-Mare) en 1746 y, tras enseñar (1747-1751) filosofía y matemáticas en Kolozsvár, en Győr (Hungría) desde 1751 hasta 1753. Enseñó *controversias (1754) en Eger (Hungría), e historia, homilética, derecho canónico y Sda. Escritura (1755-1764) en Kassa, hasta que se dedicó exclusivamente a la investigación histórica allí mismo, y desde 1766 en Nagyszombat, donde estuvo después de la *supresión de la CJ, hasta su muerte.

Escribió obras homiléticas y filosóficas, pero es conocido sobre todo como historiador. La gran colección de fuentes, iniciada por Gábor *Hevenesi, no sólo la ordenó sino que la amplió considerablemente. Con algunos jesuitas investigó y copió los archivos estatales de Pozsony (Bratislava), Kassa, Szakolcza (Skalica, Eslovaquia), Bártfa, Eperjes (Prešov, Eslovaquia), Nagybánya, Felsőbánya (Baia-Sprie, Rumania) y Szeben, el importante archivo conventual de Lelesz, y los de las casas jesuitas y de algunas familias nobles como Csáky, Nyéki, Perényi, Sztáray y Vécsey. También de obispos y del historiador evángelico Samuel Dobai Székely obtuvo K copias de documentos. Además, de forma sistemática reunió material bibliográfico y numismático. Las fuentes las copió él mismo en 102 volúmenes en cuarto, de apretada escritura. A esto se añaden anotaciones y trabajos preparatorios en 17 volúmenes y 10 más de material diverso. Su colección afecta sobre todo a la historia profana, y completa de forma excelente la colección de historia eclesiástica de Hevenesi. K había planeado editar todos los documentos de esta colección, pero la extinción de la CJ lo hizo imposible. Lo que con esto perdió la ciencia histórica se puede deducir de los dos volúmenes excelentemente elaborados, *Hungaria diplomatica*. La colección de K se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Budapest.

OBRAS: *Institutio eloquentiae sacrae*, 2 v. (Kassa, 1758-1760). *Hungaria diplomatica temporibus Mathiae de Hunyad Regis*, 2 v. (Viena, 1767-1771). «Collectio Kaprinaiana», *Catal. MSS Bibl. Univers. Budapestinensis* 2/3.

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:49. HÖLVÉNYI, G., «Ungarische Jesuiten als Historiker», *Armarium* (Budapest, 1976) 186-188. HÓMAN, B., *Munkái* (Budapest 1938) 2:400s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:684. *MEL* 1:855. SOMMERVOGEL 4:916-920. SZINNYEI, *Magyar írók* 5:980-983. POLGÁR 3/2:282.

L. SZILAS

KARAMITROFF, Jordan. Misionero, educador.

N. 6 enero 1899, Gornji Todorak, Macedonia; m. 30 julio 1962, Sofía, Bulgaria.

E. 21 agosto 1919, Sainte-Foi-lez-Lyon (Rhône), Francia; o. 28 agosto 1929, Sofía; ú.v. 2 febrero 1932, Roma, Italia.

Aunque pertenecía a la minoría búlgara de Macedonia, entró en la provincia de Lyón. En los catálogos de sus siete primeros años de CJ aparece con el nombre de Joannes Baptista Lenoir. Cursó la filosofía (1923-1925) en Vals-près-Le Puy, y teología (1927-1930) en Lyón. Fue el primer jesuita ordenado en rito bizantino-eslavo que vieron los católicos de Sofía. Hizo estudios especiales en el Instituto *Oriental de Roma (1932-1933).

K y Janez *Zupan fueron los dos primeros jesuitas enviados a trabajar en Bulgaria (1933). Angelo Roncalli (futuro Juan XXIII), delegado apostólico en Bulgaria, fundó en Sofía un seminario menor, que él mismo inauguró el 29 junio 1934; comenzó con nueve alumnos, cuatro de rito latino y cinco de rito bizantino-eslavo; en 1937 eran trece. Zupan fue el superior y K el padre espiritual y prefecto de los alumnos. Estos frecuentaban por las mañanas las escuelas públicas, y por las tardes recibían de los dos padres instrucción complementaria de religión, lenguas clásicas y francés. Al mismo tiempo, K ejercitaba el ministerio pastoral en la ciudad.

El edificio del seminario fue destruido por los bombardeos de 1943-1944, y los alumnos fueron incorporados al ejército. El seminario pudo continuar en Gornia Bania, una aldea próxima a Sofía, hasta que fue prohibido por las autoridades comunistas en 1948. En el poco tiempo de su existencia, se formó en él un pequeño grupo de futuros sacerdotes. Cerrado el seminario y expulsado del país Zupan, K fue el único jesuita que quedó en Bulgaria desde 1950. Vivía solo, en una pequeña casa de Gornia Bania, ayudando en las parroquias y atendiendo como capellán a las religiosas carmelitas y eucaristinas (congregación búlgara). Veinte días antes de su muerte, escribió al P. Ivan Kukula, provincial de la provincia croata (a la que K pertenecía desde su llegada a Sofía): «Su hijo es feliz, sintiéndose en comunión espiritual con su grande y santa familia.» En los sufrimientos e incomodidades del aislamiento y difícil apostolado, mostró siempre gran espíritu de abnegación, celo apostólico y vida religiosa intachable. Solía decir: «Es bueno que suframos algo, para que no nos sintamos en este mundo como en casa propia.»

BIBLIOGRAFÍA: *LJ* 43 (1929-1930) 471. *Memorabilia* 3-4 (1929-1933); 6-8 (1937-1948). «Vijesti iz Provincije» (Zagreb, 1942, 1944, 1956, 1962).

M. KORADE

KAREU, Franciszek, véase GENERALES, 19, a.

KARIGER, Joannes. Misionero popular, lexicógrafo.

N. 28 agosto 1664, provincia de Olsztyn, Polonia; m. 13 mayo 1729, Preili, Letonia.

E. 2 agosto 1679, Vilna, Lituania; o. 1602, Braniewo (Elbląg), Polonia; ú.v. 2 febrero 1698, Kroze, Lituania.

Acabada su formación, enseñó en varios colegios de Lituania y en dos de Letonia. Cuando una epidemia (1710-1711) dejó casi sin sacerdotes a los campesinos letones, K fue a atenderlos pastoralmente. El centro de su actividad misional fue el vasto territorio del conde Borch en Preili y, aunque bien provisto por éste, K prefirió seguir el estilo de vida sencilla de la población campesina, a la que servía.

K aprendió bien el dialecto local y compuso un «Lexicon Lothavicum». A las 6.300 palabras polacas, les correspondían casi 9.500 equivalentes, tomadas de dos dialectos letones que se hablaban entonces en la tierra. El manuscrito original se ha perdido, pero en la biblioteca de la Universidad de Vilna se conserva un ejemplar de hacia 1764, que se considera copia del original de K. Es un documento importante para la historia de los dialectos letones. En la Universidad de Poznań hay otra copia, cuidadosamente estudiada por el profesor Stanislaw Kolbuszewski, cuya muerte (1986) ha diferido su publicación.

FUENTES: ARSI.

BIBLIOGRAFÍA: KOLBUSZEWSKI, S. F., *Jana Karigera, Słownik polsko-łotewski na tle leksykografii b. Inflant polskich* (Poznań, 1977). KUČINSKIS, S., «Preiļu jezuītu misionāra un valodnieka Jāna Karigera 250. naves gāda», *Dzimtenes Kalendārs* (1979) 59-89. POLGÁR 3/2:283. SOMMERVOGEL 4:923.

S. KUČINSKIS

KARMA, Gjon. Misionero, escritor, víctima de la violencia.

N. 17 mayo 1896, Quirizú (Shkodra/Scútari), Albania; m. noviembre 1975, Scútari (?).

E. 12 mayo 1927, Gorizia, Italia; o. 29 mayo 1920; ú.v. 2 febrero 1938, Scútari.

Era ya sacerdote, con experiencia pastoral de varios años, cuando entró en la CJ. Repasada la teología moral (1929-1930) en Chieri (Italia), trabajó un año en la «misión volante» albanesa y, tras su vicerrectorado (1931-1932) de la escuela en Tirana, volvió a la misión volante, con base en Scútari (1932-1936, 1937-1938)) y en Tirana (1936-1937). Enviado (1938) al seminario de Scútari, fue profesor, y director del *Apostolado de la Oración y de la revista *Lajmtari i Zemers së Krishtit* (El Mensajero del Corazón de Jesús).

Superior de la misión volante (1941-1943), intentó introducir un espíritu más humano y cristiano en los clanes, evitando las venganzas sangrientas entre familias enemigas, que habían diezmado la población rural. En los casos extremos, cuando alguno, porque no lo tuviesen por cobarde, decía que se iba a vengar, le ofrecía el crucifijo y le decía: «Pisa antes a Cristo.» Era el último recurso. Fue también el último rector del seminario (1943-1945), cerrado por el régimen comunista. En octubre 1946, K fue detenido y estuvo diecisiete años en la cárcel. Pasó sus últimos años de vida como mendigo y no se tiene certeza de dónde murió, tal vez en Scútari.

Escritor de estilo puro albanés y gran observador, en sus correrías apostólicas hizo acopio de datos costumbristas, del lenguaje, folclore y poesía popular, toponímicos, etc., muchos de ellos recogidos

en artículos publicados en la revista *L.E.K.A.* con el título de *Nder Malet t'ona* (En nuestros montes).

OBRAS: «Nder Malet t'ona», *Visaret e Komit* (Tirana, 1937-1939).

BIBLIOGRAFÍA: *Gesuiti della Provincia Romana* (1976) 3:8s. SINISHTA, G., *The Fulfilled Promise* (Santa Clara, Calif. 1976) 44, 50. VALENTINI, G., «La Missione dei Gesuiti e la Cultura albanese», *Notizie agli Amici* 2 (1975) 29.

A. GUIDETTI (†)

KARRER, Otto. Teólogo, ecumenista, escritor.

N. 30 noviembre 1888, Ballrechten (Baden-Württemberg), Alemania; m. 8 diciembre 1976, Lucerna, Suiza.

E. 31 enero 1910, Feldkirch/Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 20 junio 1920, Valkenburg (Limburgo), Holanda; jesuita hasta 20 diciembre 1923.

Cursó sus estudios medios en Friburgo de Brisgovia, y filosofía y teología (1908-1910) en la Universidad de Innsbruck antes de entrar en la provincia alemana de la CJ. Hizo el noviciado bajo la guía de Paul de *Chastonay: amplió su filosofía (1911-1913) en Valkenburg, fue prefecto de estudiantes y profesor (1913-1919) en Feldkirch, y estudió teología (1919-1922) en Valkenburg. Durante la teología escribió la vida del P. General Francisco de Borja (algo subjetiva en algunos puntos y mandada retirar de las casas de formación). Bien dotado, se le llamó a Roma para preparar una biografía de S. Roberto *Belarmino. Con todo, los estudios previos le llevaron a una grave crisis de fe y a una decisión precipitada: fue al seminario protestante de Núremberg (julio 1923) y abandonó la CJ, aunque sin dejar la Iglesia oficialmente. Gracias a la solicitud del provincial Augustin *Bea, cambió de camino a los pocos meses y fue reconciliado (1 febrero 1924) con la Iglesia por Chastonay en Zúrich, aunque siguió suspendido «a divinis» hasta principios de 1925. Después, se incardinó como sacerdote en la diócesis de Chur. Empezó entonces una increíble producción literaria. Vivió en Weggis, y desde 1928 en Lucerna. Tomó, además, la nacionalidad suiza en 1935. En el ámbito de la lengua alemana fue pronto conocido y logró un amplio círculo de lectores por sus investigaciones y publicaciones sobre el cardenal John Henry Newman, S. Agustín, el Maestro Eckehart y la historia de la mística, Ignacio de Loyola, Francisco de *Sales y Francisco de Asís. Ulteriores publicaciones sobre la ciencia de las religiones, teología bíblica y unión de las Iglesias le convirtieron en «el teólogo más polifacético de lengua alemana» y precursor del Concilio *Vaticano II.

El curso de su vida lo destinó para fundador de grupos ecuménicos en Suiza y fuera de sus fronteras. Su mérito principal fue el de iniciador y estimulador del diálogo ecuménico. Muchos de sus escritos y artículos han fomentado este movimiento, incluso contra las resistencias iniciales de ambas confesiones. Su *Gebet, Vorsehung, Wunder* (1941) fue puesta en el Índice (1942) y se le prohibió predicar, pero la prohibición se le levantó pronto. Consiguió un gran círculo de admiradores, por su actividad caritativo-pastoral. Presidente de la asociación internacional cristiana de primeros socorros tras la guerra, consiguió la cruz alemana del mérito. Tenía amigos entre católicos y protestantes, así como entre sus antiguos hermanos jesuitas, como los cardenales Bea y Franz *Ehrle, Chastonay, Erich *Przywara, Hugo y Karl *Rahner. Su producción escrita (más de 200 títulos) incluye temas acerca de la oración, de edificación, de meditación, además de libros y artículos sobre la mujer, problemas religiosos de la vida, cuestiones actuales de teología y pastoral, obras bíblicas, hagiografías, ecumenismo y traducciones. Su correspondencia refleja su personalidad y es un documento valioso de su tiempo.

OBRAS: *Der heilige Franz von Borja* (Friburgo, 1921). *Ignatius von Loyola. Geistliche Briefe und Unterweisungen* (Friburgo, 1922). *Ignatius von Loyola. Geistliche Uebungen* (Paderborn, 1926). *Meister Eckehart* (Múnich, 1926). *Textgeschichte der Mystik* 3 v. (Múnich, 1926). *Das Religiöse in der Menschheit und das Christentum* (Friburgo, 1935). *Urchristliche Zeugen* (Innsbruck, 1937). *Franz von Assisi, Legenden und Laude* (Zurich, 1942). *J. H. Newman. Christliches Reifen* (Einsiedeln, 1946). *Biblische Meditationen* (Múnich, 1958) (Salamanca, 1963). *Das II. Vatikanisches Konzil* (Múnich, 1966). *Streitflichter. Aus Briefen an mich 1933-1975* (Francfort/Stuttgart, 1976).

FUENTES: Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek». Zentralbibliothek, Lucerna: *Karrer-Nachlass*.

BIBLIOGRAFÍA: HÖFER, L., *Otto Karrer, Kämpfen und Leiden für eine weltoffene Kirche* (Friburgo, 1986). KOCH 958. LEUBA, J. L. - STIRNIMANN, H., *Freiheit in der Begegnung. Otto Karrer gewidmet zum 80. Geburtstag* (Francfort/Stuttgart, 1969) 495-501. POLGÁR 3/2:283. ROESLE, M. - CULLMANN, O., *Begegnung der Christen.* (Stuttgart/Francfort, 1959) 25-32. VOGELSANGER, P., *Otto Karrer, Person und Wirkung* (Lucerna, 1978). WICKI, J., «Dokumente zur Glaubens- und Berufskrise von Otto Karrer 1922-1924», *AHSI* 51 (1982) 285-299. *BBKL* 3:1184-1188. *NDB* 11:297. *O. Karrer. Theologe des Aggiornamento* (Zürich, 1989).

F. STROBEL (†)

KARYŁOWSKI, Tadeusz. Poeta, himnólogo, traductor.

N. 5 junio 1882, Varsovia, Polonia; m. 16 septiembre 1945, Varsovia.

E. 17 septiembre 1899, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 2 julio 1911, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1919, Cracovia.

Después de cursar filosofía (1905-1908) en Nowy Sącz y teología (1909-1913) en Cracovia, estudió (1914-1919) las literaturas francesa y polaca en la Universidad Jagellona de Cracovia. Permaneció en esta ciudad hasta 1930 y, luego, trabajó en Vilna (Lituania) y Lublin (Polonia). Cuando Polonia cayó bajo la ocupación alemana (1939), volvió a Cracovia. En 1945, fue trasladado a Varsovia y murió poco después.

Comenzó a publicar en varias revistas ya desde 1903. Fue asignado al equipo redactor de *Przegląd Powszechny* (Revista Universal) en 1909, donde contribuyó con artículos, recensiones, así como traducciones. Muy interesado en himnología, trabajó por

muchos años en traducir himnos sacros y publicó su primer volumen en 1922, *Celniejsze hymny kościelne w nowym przekładzie* (Himnos sacros famosos en una nueva traducción). Diez años más tarde, apareció una colección más completa, *Hymny kościelne w nowym przekładzie* (Himnos de la Iglesia en una nueva traducción). En sus introducciones, presentó los resultados de su investigación sobre los himnos, cuya mayor parte había salido ya en *Przegląd Powszechny* entre 1923 y 1928. Sus estudios himnológicos más importantes fueron los ensayos sobre el origen e historia del *Exultet* y el *Te Deum*.

Constituye un logro literario su traducción de la *Eneida* de Virgilio, publicada en 1924 y reimpresa dos veces (1950, 1980). Pero su mayor realización fue su traducción de las poesías de Maciej *Sarbiewski, *Liryki*, en la que K había estado trabajando siete años (1922-1929); en ellas preservó fielmente no sólo el sentido, sino también la forma del original.

OBRAS: *Miecio Chwalibóg. Obrazki z młodych lat bohatera pod Rokitną* (Cracovia, 1918). *Celniejsze hymny kościelne w nowym przekładzie* (Vilna, 1922). «"Exultet", jego pochodzenie i dzieje», *Przegląd Powszechny* 157 (1923) 221-240. «"Stabat Mater", studium historyczno-literackie», *Przegląd Powszechny* 159 (1923) 236-252. «Pochodzenie hymnu "Te Deum"», *Przegląd Powszechny* 174 (1927) 59-73. *Hymny kościelne w nowym przekładzie* (Cracovia, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: *PSB* 12:171. *SPTK* 6:50-52.

J. Paszenda

KASARIYA, Justo, véase KAZARIYA, Justo.

KASCHUTNIG (KASCHUTTNIGG), Anton. Literato.

N. 4 noviembre 1686, Tarvis (Carintia), Austria; m. 22 agosto 1745, Trnava, Eslovaquia.

E. 21 octubre 1703, Viena, Austria; o. 1716, Graz (Estiria) Austria; ú.v. 2 febrero 1721, Graz.

Hecho el noviciado, estudió lenguas clásicas en Leoben, y filosofía (1706-1709) y teología (1712-1716) en Graz, con un intervalo de docencia en Görz (Gorizia) y Fiume (Italia). Después de la tercera probación en Judenburg, volvió a Graz para enseñar poética y retórica. Trasladado a Viena, enseñó poética (1721-1725) en la facultad de filosofía antes de ir a la casa profesa como director de la escuela, bibliotecario y por un tiempo historiador de la casa y de la provincia. En 1729, era catequista y bibliotecario en la casa de probación y, de nuevo, y con los mismos cargos, en la profesa. Prefecto (1731-1735) del seminario de Judenburg, fue rector (1735-1738) del colegio de Wiener Neustadt y luego prefecto del seminario de Krems. Por fin, fue un año ministro en Ofen (Buda, Hungría) y otro en Nagyszombat (Trnava). Dejó abundantes escritos sobre poética y retórica.

OBRAS: *Scholastica Parnassi Graecensis exercitia* (Graz, 1718). *Innocentia victrix* (Graz, 1719). *Irae sapientium sive invectivae philosophorum* (Graz, 1720). *Pallas armata seu militaris eloquentia* (Graz, 1721). *Viennensium poetarum exercitationes scholasticae* (Viena, 1722). *Feriae aestivae rhetorum Viennensium* [descripción de V.] (Viena, 1725). *Vellus aureum Burgundo-Austriacum relatio historica* (Viena, 1728).

BIBLIOGRAFÍA: Lackner, *Jesuitenprofessoren* 243s. Lukács, *Cat. generalis* 2:687. Peinlich, *Graz* (1869) 93. Sommervogel 4:933s. Valentin, *Répertoire* 2:1068.

H. Platzgummer

KAŠIĆ (CASSIUS), Bartul. Escritor, misionero.

N. 15 agosto 1575, Isla de Pag, Croacia; m. 28 diciembre 1650, Roma, Italia;

E. 14 agosto 1595, Roma; o. 11 marzo 1606, Roma; ú.v. 3 mayo 1616, Loreto (Ancona), Italia.

La angustiosa situación de los católicos de los Balcanes bajo los turcos atrajo la atención de la CJ: abrió (1580) el *Colegio Ilírico en Loreto y fundó la Academia Ilírica en el *Colegio Romano, donde se preparaban los jóvenes para esta misión. Siendo K estudiante de filosofía (1601-1603) en el Colegio Romano, compuso por encargo del P. General Claudio Aquaviva la primera gramática croata. Para ello se sirvió de la gramática (1572) de Manuel *Álvares y, siguiendo el parecer de Aquaviva, escogió el dialecto más común, el *stòcavo*. Esta gramática fue el modelo de las posteriores hasta el siglo xix.

Terminados sus estudios, fue penitenciario ilírico en Roma (1607-1609), y misionero y predicador (1609-1612) en la república de Dubrovnik (Croacia). Disuelta esta misión, Paulo V lo envió (1612) a observar la situación de los católicos en la cuenca turca del Danubio. K abrió una residencia y escuela en Belgrado (Serbia) y, tras recorrer aquellas regiones, regresó a Roma (1613) para dar su informe. Pidió para ellos un obispo y más sacerdotes e hizo al Papa interesantes propuestas: debería renunciar a las guerras contra los turcos y, más bien, propagar el cristianismo con la cruz, el sacrificio y la humildad, además de establecer un delegado suyo en Estambul que tratase con el Sultán en son de paz y amistad, y tomar con empeño el cuidado de los cristianos. Sus propuestas no lograron casi ningún resultado y K, decepcionado, fue nombrado, por propio deseo, penitenciario de lengua ilírica en Loreto (1614-1618). Aquí se dedicó además a escribir y tradujo al croata, entre otras cosas, los cincuenta primeros salmos en verso (*Pjesni duhovne*) y el catecismo menor de Roberto *Belarmino (*Nauk krstjanski*).

Enviado (1618) de nuevo a tierras turcas, recorrió hasta Timişoara (Rumania) predicando, catequizando y administrando los sacramentos. En 1620 fundó una nueva misión en la república de Ragusa, donde trabajó sin descanso durante trece años. Viendo la gran necesidad de libros en croata, publicó un confesonario (*Zarcalo nauka krstjanskoga*), biografías de vírgenes santas (*Perivoj od dievstva*), la de san Ignacio de Loyola y tradujo toda la Biblia, aún inédita por la oposición de algunos prelados que preferían el texto paleoeslavo.

Fue otra vez penitenciario de lengua ilírica en Loreto en 1633, y en Roma desde 1635 hasta su

muerte. Aquí publicó, en croata, otros libros piadosos y litúrgicos, de los que el más importante fue la traduccion del *Rituale Romanum* de Paulo V. Fue el único caso en la Iglesia en que, con especial permiso de la Congregación de Propaganda Fide, se tradujo todo el Ritual a una lengua vernácula. Estuvo en uso, con numerosas ediciones, en Croacia hasta el siglo xx. Dejó manuscritas otras ocho obras, entre ellas su autobiografía en latín. Sus obras son más bien traducciones y compilaciones, pero fueron de gran importancia para la renovación de la vida espiritual y litúrgica croata. Al emplear el *stòcavo*, se convirtió en el principal predecesor de la unificación lingüística croata. En los trágicos tiempos de la ocupación turca, pese a las discordias y oposición del clero, su obra fue extraordinaria como renovador de la vida cristiana, pionero y promotor del progreso religioso y cultural del pueblo croata.

OBRAS: «Hrvatsko-Talijanski Rječnik s Konverzacijskim priručnikom» (1599) [vocab. croato-ital.]: facs. y transcr. por V. Horvat. Z. Sabol, «Grafološka ekspertiza», 439-441 (Zagreb, 1990). *Institvtionvm lingvae illyricae* (Roma 1604; Colonia, 1977; facs. Zagreb, 1990). Della Vita e Costumi di D. Simone di Giovanni Matcovich», ed. M. Vanino, *Vrela/Fontes* 1 (1932) 80-99. *Nacin od meditacioni i molitvae* [método de meditación] (Roma, 1613). *Pjesni dvhovne* [salmos 1-50] (Roma, 1617). *Istoria Loretana* (Roma, 1617). *Nauk krstyanski kratak* [catecismo de Belarmino] Roma, 1617). *Perivoj od dievstva* [huerto de virginidad] (Roma, 1625). «Venefrida, Tragedia» (1627), *Vrela/Fontes* 8 (1938) 116-168; ed. D. Gabric-Bagaric (Bamberg, 1991). *Zarçalo Nauka Krstyanskoga* [espejo de doctr. crist.] (Roma, 1631). *Pjesni duhovne* [el salterio] (Roma, 1634). *Xivot Gospodina nascega Isvkarsta* [Vida de N.Sr.J.C. y de su Madre N. Sra.] (Roma, 1637). *Ritvale Romanvm Vrbani VIII ivssv editvm Illyrica lingva. Ritval Rimski istomaccen slovinski* (Roma, 1640. Facs., Zagreb, 1993: «Pogovor», V. Horvat, 3-32). *Tomme od Kempisa* (Roma, 1641). *Vanghielia i Pistvle* (Roma, 1641). *Putovanja juznoslovanskim zemljama* [viajes en la tierra de los eslavos meridionales] (Privlaka-Dukat, 1987). *Vita P. B. Cassi Dalmatae ab ipsomet conscripta* [hasta 1625, escrita hacia 1649], ed. M. Vanino (Zagreb 1940). [Trad. de toda la Biblia en croato vulgar] (Bibl. Univ. Zagreb). [Cartas] ARSI *Austr 20*: cf. *Südosteuropa unter dem Halbmond* (Múnich, 1975) 255-267.

BIBLIOGRAFÍA: Babić, M., «"Ritual Rimski" i razvoj hrvatske liturgijske terminologije», *Isusovci* 370-399. Fois, M., «Il contesto culturale-ecclesiastico della pubblicazione del Rituale», *AHP* 32 (1994) 343-353. Gabric-Bagaric, D., *Jezik Bartola Kašića* [la lengua de B.K.] (Sarajevo, 1984). Horvat, V., «Prvi hrvatski jezikoslovac» [el primer croata lingüista], *Obnovljeni Život* 48 (1993) 127-147. *Isusovci* 9*. Katalinić, A., «B.K., a great apostle of devotion to our Lady», *De cultu mariano ss. XVII-XVIII* (Roma, 1987) 4:193-206. Katičić, R., «Gramatika Bartola Kašića» *Rad JAZU* 388 (1981) 1-129. *Marienlexikon* 2:520. Polgár 3/2:284-286. Sommervogel 4:936-938. Stojković, M., «Bartuo K. Pažanin», *Rad JAZU* 220 (1919) 170-263. Vanino 2:725. Íd., [Propuestas de B.K. a la Sta. Sede sobre los católicos en el imperio turco], *Croatia Sacra* 8 (1934) 217-254. Íd., «Le P. B.K., écrivain croate», *AHSI* 6 (1937) 216-258; cf. M. Stojković en *Slavia* 17 (1939) 293-299. Vanino, M., «Données nouvelles et travaux récents», *AHSI* 9 (1942) 83-97. *Život i Djelo B. Kašića* [Vida y obras: 25 contrib.] (Zara, 1994). [Bibl. en croata], *AHSI* 69 (2000) 371-373.

M. Korade

KASTEREN, Jan van. Escriturista, escritor.

N. 10 enero 1855, Schijndel (Brabante Norte), Holanda; m. 15 septiembre 1918, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 26 septiembre 1874, Grave (Brabante Norte); o. 6 septiembre 1885, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1892, Maastricht.

Mientras estudiaba teología, siguió un curso de exégesis bíblica del exiliado jesuita italiano Domenico *Palmieri. Después de su ordenación (1885), pasó cuatro años en Beirut (Líbano) para familiarizarse con las lenguas semíticas y el país de la Biblia. Animado a viajar extensamente por Palestina, más tarde podría decir: «Conozco Palestina mejor que mi país natal.» En su último viaje, en la primavera 1890, encontró al P. Marie-Joseph Lagrange, OP, con quien inició una amistad que duró toda la vida. Desde 1891 hasta su muerte, K enseñó exégesis del A. y N. Testamento en el teologado de Maastricht. Colaborador frecuente en revistas internacionales, su aportación principal fueron los artículos escritos (unas 1600 páginas) para *Studiën*. Con la posible excepción de sus artículos para la *Revue Biblique*, los publicados en *Studiën* ofrecen el informe académico más completo del desarrollo de «la cuestión bíblica».

OBRAS: *Van den Sinai* (Nimega, 1904). *Het Matthaeusevangelie* ('s-Hertogenbosch, 1906). *Hoe Jesus predikte* (Haarlem, 1907). *Wat Jesus predikte* (Nimega, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., «In memoriam P. Joannes van Kasteren», *Studiën* 90 (1918) 442-453. P. Benoit, ed., *Le Père Lagrange. Au service de la Bible* (París, 1967). Palmieri, D., *De veritate historica libri Iudith aliisque SS. Scripturarum locis* (Gulpen, 1886). Pesch, C., *De inspiratione sacrae Scripturae* (Friburgo de Brisgovia, 1906) 305-313. Tesser, J., *De Jezuïeten te Maastricht 1852-1952* (Maastricht, 1952) 75-80. Zanecchia, D., *Scriptor sacer sub divina inspiratione iuxta sententiam Cardinalis Franzelin. Responsio ad P. van Kasteren, S.J.* (Roma, 1903).

H. Renckens

KASTNER, Kaspar, véase CASTNER, Gaspar.

KASUI (KIBE, CASSUI, CASSUINUS), Pedro. Siervo de Dios. Mártir.

N. 1587, Kibe (Ōita), Japón; m. c. 4 julio 1639, Tōkyō, Japón.

E. 20 noviembre 1620, Roma, Italia; o. 15 noviembre 1620, Roma; ú.v. (parece que no los hizo).

Fue uno de los últimos sacerdotes jesuitas de la antigua misión del Japón. Su padre, Kibe Romano, pertenecía a la nobleza territorial de Kibe, en Bungo, de cuyo señor era pariente. Su madre, Hata María, procedía de la misma nobleza. K estudió en el seminario de Arima y, al terminar sus cursos, hizo el voto privado de entrar en la CJ. Posiblemente adoptó entonces el nombre de Kasui, siguiendo la costumbre de los bonzos budistas, e incluso de los catequistas cristianos y los religiosos. Al principio se quedó como **dōjuku* catequista al servicio de la misión. En 1614, el edicto de expulsión de Tokugawa Ieyasu lo desterró a *Macao, junto con los otros mi-

sioneros. Para cumplir su voto partió (c. 1618) a pie, a través de la India, Persia y Palestina, a Roma, donde fue admitido en la CJ.

Recibió permiso del P. General Mucio Vitelleschi para volver a Japón y trabajar como sacerdote con los cristianos perseguidos. En Lisboa terminó su noviciado y zarpó (1623) para la India, Manila y Macao. Al no encontrar oportunidad para navegar hacia el Japón, viajó (1627) a Ayuthaya en Siam (Tailandia) y, tras dos años de inútil espera, regresó a Manila (1629). En 1630, embarcó con Matsuda Miguel en una frágil nave al Japón, donde pudo trabajar nueve años, casi siempre en el norte. Apresado (1639), junto con los misioneros Giovanni B. *Porro y *Shikimi Martino en el territorio de Sendai y llevados a Edo (Tōkyō), comparecieron ante un tribunal, en el que se carearon con el ex jesuita apóstata Christovão *Ferreira. En julio, fueron condenados al tormento de la fosa, donde parece que Porro y Shikimi cedieron, pero K permaneció firme y, sacado de la fosa, fue decapitado. En su ciudad natal se le levantó (1965) una estatua de bronce y cada año hay una peregrinación en su honor. Ha sido introducida (1996) su causa de beatificación en Roma.

BIBLIOGRAFÍA: CIESLIK, H., «P. Pedro Kasui», *MonNipp* 15 (1959) 35-85. ÍD., *Kirishitan jinbutsu no kenkyû* (Tokyo, 1963) 111-168. ENDÔ SHÛSAKU, *Jû to jûjika* (Tokyo, 1979). *MonJap* 1:1202. POLGÁR 3/2:286. SCHÜTTE 940. TEIXEIRA, *Macau e diocese* 7:231-233.

H. CIESLIK (†)

KASZAP, István. Siervo de Dios.

N. 25 marzo 1916, Székesfehérvár, Hungría; m. 17 diciembre 1935, Székesfehérvár.

E. 30 julio 1934, Budapest, Hungría.

Estudió con los Cistercienses en su ciudad natal, en cuyo colegio de San Esteban perteneció al movimiento *scout*, fue miembro de la *congregación mariana y se convirtió en un gimnasta excepcional. En su último año de colegio participó en un campeonato gimnástico nacional de colegios de segunda enseñanza y quedó el cuarto, al ganar catorce medallas (cuatro de oro, tres de plata y siete de bronce). El 17 marzo 1934, en una competición deportiva tenida en Székesfehérvár, logró todos los premios y fue declarado «Campeón de Hungría Occidental».

Durante sus ejercicios espirituales en el colegio en la primavera de 1934, leyó un libro de Ottakár Prohászka, obispo de Székesfehérvár, en el que éste describía sus días felices de estudiante con los jesuitas en Roma. Como fruto de esta lectura, sintió que la vida jesuita le vendría bien a él. Cuando entró en el noviciado tenía el aspecto de un joven robusto, pero gran parte de sus días de novicio fueron días de sufrimiento, efecto de una enfermedad que poco a poco le fue minando sus fuerzas. Cayó enfermo poco antes de la Navidad 1934; úlceras aparecieron en su cuerpo, se le inflamaron las amígdalas y le consumía el ardor de la fiebre. Durante los varios meses siguientes, la mejoría alternó con recaídas. La hospitalización y algunas operaciones leves le produjeron sólo alivio temporal. Pensando que el clima de su tierra natal le podría ayudar más, el médico aconsejó que volviese a su familia. Llegó allí el 3 noviembre 1935, pero a los pocos días apareció de nuevo la fiebre, así como las úlceras. Ingresado en el hospital, se descubrió que padecía de erisipela. Se le extirparon las amígdalas y cuando el 14 diciembre regresó a la casa paterna, todos creían que, quitada la causa de su enfermedad, pronto se curaría del todo. Pero en vez de mejorar, comenzó a desarrollarse un tumor en la garganta, que requirió hacerle la traqueotomía, y al día siguiente murió.

Su resignación en medio del sufrimiento y su aceptación de la voluntad de Dios fueron heroicas. Su diario, que llevaba desde los años de adolescente, prueba su crecimiento espiritual y su abandono a la Divina Providencia. Había ofrecido su vida a Dios por la conversión de los pecadores, como dejó claramente en su invocación: «Servir por medio del amor y del sufrimiento al Corazón de Jesús, Centro del Amor.» En otra ocasión escribió: «Una pequeña enfermedad hace por nosotros mucho más que diez o veinte años de salud.» Y tras su muerte, se encontró esta nota: «Adiós. Nos encontraremos en lo alto. No lloréis. Se trata de mi nacimiento en el cielo. Dios os bendiga.» En apariencia, nada había de sensacional en su vida; con todo, a su funeral asistió una multitud, y se publicó su biografía ya en 1936. El proceso canónico diocesano para su beatificación se inició en 1941 y se envió a Roma en 1947. Restablecida la situación política de Hungría, de nuevo se ha presentado su causa en Roma en 1993.

BIBLIOGRAFÍA: ENDRŐDY, L., *La vida por Cristo! Vida de Esteban Kaszap (1916-1935)* (Barcelona, 1944). ÍD., «Stephen Kaszap (1916-1935), a Young Hero of Pain and of Divine Love», *WL* 71 (1942) 1-26. IRINYI, J., «Kaszap István, 1916-1935», en A. GYENIS, *Száz jezsuita arcél* 3 v. (Budapest, 1941) 3:458-489. *Kortárs magyar jezsuiták* (Eisenstadt, 1991) 1:53-62. MERLAUD, A., *Héros de la souffrance et de l'amour. Étienne Kaszap, 1916-1935* (Toulouse, 1945). POLGÁR 3/2:287-288. *Catholicisme* 6:1378. *MEL* 1:875.

L. SZILAS / J. N. TYLENDA

KATONA, István. Profesor, historiador, escritor.

N. 13 diciembre 1732, Bol'k, Eslovaquia; m. 17 agosto 1811, Kalocsa, Hungría.

E. 31 octubre 1750, Banská Bystrica, Eslovaquia; o. 26 junio 1761, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1768, Trnava.

Hecho el noviciado en Trenčín, estudió filosofía (1753-1755) en Kassa (Košice) y teología (1759-1762) en Nagyszombat (Trnava), donde, tras enseñar un año poética y cuatro años retórica, fue profesor de oratoria y de historia desde 1769. Después de la *supresión de la CJ (1773), K siguió de profesor hasta su jubilación en 1784. Se retiró a Esztergom (Hungría), donde continuó sus investigaciones históricas. En 1790 le llamó el arzobispo de Kalocsa, László Kollonitsch, y le hizo director de la biblioteca arzobispal y profesor de homilética en el semina-

rio. Fue canónigo (1794), abad de Bodrogmonostor (1799), y rector del seminario de Kalocsa desde 1806 hasta su muerte.

Como György *Pray, K fue discípulo de Nikolaus *Schmitt en historia. Como estudioso no alcanzó a Pray, pero en influjo y en el conocimiento que se tuvo de su obra le superó con mucho. Ya ex jesuita, publicó su gran obra sobre los reyes de Hungría. Es una colección de fuentes documentales, clasificadas y enriquecidas con notas y aclaraciones críticas. Compuso también tratados y manuales de historia. Entabló un debate literario con el más alto exponente de la ilustración eclesiástica en Austria, Markus Anton Wittola. Reunió, además, un material valioso para la historia de las ciencias. Solucionó muchos problemas de detalle de la historia de Hungría. Pero su mérito principal reside en el hecho de que, mediante sus obras, sometió a crítica, estableció su credibilidad y editó una parte importante de la gran colección de fuentes de los jesuitas Gábor *Hevenesi, István *Kaprinai y otros. Su Historia crítica de los duques y reyes de Hungría es todavía utilizable.

OBRAS: *Synopsis chronologica Historiarum* 3 v. (Nagyszombat, 1771-1775). *Historia critica primorum Hungariae Ducum* (Pest, 1778). *Historia critica Regum Hungariae* 41 v. (Buda, 1779-1817). *Historia pragmatica Hungariae* 2 v. (Buda, 1782-1784). *Epitome chronologica rerum hungaricarum, transilvanicarum et illyricarum* 3 v. (Buda, 1796-1798). *Historia metropolitanae Colocensis ecclesiae* 2 v. (Kalocsa, 1800). *Defensio bonorum ecclesiasticorum* (s.l. 1811). Mss en Kalocsa, Bibl. arzobispal; Rosnava, Bibl. capitular.

BIBLIOGRAFÍA: BALANYI, G., *Magyar Kultúra* 2 (1932) 497-503. DIOSDADO CABALLERO 1:167s; 2:117. HÖLVÉNYI, G., «A magyar jezsuita történetírók és a jezsuita rend» *Magyar Könyvszemle* 90 (1974) 232-248. HÓMAN, B., *Tudományos történetírásunk megalapítása* [historiografía científica del siglo XVIII] (Budapest, 1920). ÍD., *A forráskutatás és forráskritica története* [hist. de la crítica de las fuentes] (Budapest, 1925). *MEL* 1:877. POLGÁR 3/2:288; *Hungarica* 120s. SOMMERVOGEL 4:938-943. SZINNYEI, *Magyar írók* 5:1197-1202. TIMÁR, K., «K.I. a történetíró, a jezsuita dráma művelője» [K. historiador y autor dramático], *Irodalomtörténeti Közlemények* 47 (1937) 30-37.

L. SZILAS

KATUNSKÝ, Ján. Misionero, víctima de la violencia.

N. 3 abril 1643, Spišské Podhradie, Eslovaquia; m. 28 junio/4 julio 1683, Banská Štiavnica, Eslovaquia.

E. 9 diciembre 1664, Viena, Austria; o. 1673, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1678, Banká Štiavnica.

Entró en la CJ después de estudiar humanidades y filosofía en Spišská Kapitula. Enseñó en Trenčín (1667-1668) y Trnava (1668-1670), y cursó la teología en Košice (1670-1671) y Graz (1672-1674). Después, fue predicador en eslovaco en Banská Bystrica e hizo la tercera probación en Judenburg (1677). Durante la peste que asoló aquella región, atendió, sin miedo al contagio, a los moribundos de los pueblos vecinos. El 28 junio 1683 (según el catálogo de 1684, el 4 julio), cuando iba a visitar a los enfermos, fue atacado por un grupo de protestantes de Tököly en la zona montañosa llamada «Červená studňa» (Pozo Rojo), que lo mataron en odio a la fe.

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe Germania* 1/1:551s. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 136, 214. LUKÁCS, *Cat. gen.* 2:690.

Š. SENČÍK

KAULEN, Lourenço. Misionero, cartógrafo, escritor.

N. 4 ó 6 mayo 1716, Colonia (Rin N-Westfalia), Alemania; m. después de 1797, Lisboa (?), Portugal;

E. 20 octubre 1738, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1749; ú.v. 28 octubre 1753, Pará, Brasil.

Era maestro en artes cuando entró en la CJ. Tras sus estudios y enseñar humanidades cuatro años, zarpó (1750) para las misiones de Marañón y Gran Pará, en respuesta a una petición de la corte de Lisboa. Trabajó, entre otras aldeas, en las de Motigura y Summa (río Amazonas), pero especialmente en la de Piraviri (río Xingú), donde construyó un embarcadero para la navegación. Fue uno de los primeros en trazar un mapa del Estado de Pará, que Gabriele *Malagrida presentó en la corte en 1753.

Al iniciarse la fase final de la persecución contra la CJ en Portugal y sus dominios, era uno del grupo de veintiún jesuitas del Pará deportados a Portugal en 1757. La orden de expulsión, emanada del gobernador Francisco Xavier de Mendonça Furtado, acusaba a K y a otros seis padres de haber «conspirado por diversos modos contra la debida ejecución de las reales órdenes de Su Majestad», siendo «no sólo desobedientes, sino también sediciosos». A K en particular, se le acusaba de «retirar de la aldea que administraba, ganado, herramientas, canoas y otras cosas que pertenecían a aquellas poblaciones».

Fue confinado en el colegio de Nossa Senhora da Lapa, en Beira Alta (Portugal). Al ser expulsados los jesuitas de todos los dominios de Portugal (1759), fue encerrado en las mazmorras del Forte de Almeida y trasladado (1762) a las de São Julião da Barra de Lisboa. Muerto José I y caído en desgracia su ministro, el marqués de *Pombal, K fue excarcelado (1777). Al no poder ir a reunirse con los jesuitas sobrevivientes en la Rusia Blanca, escribió (1797) desde Lisboa al vicario general, Stanislaw *Czerniewicz, para que le permitiese renovar su profesión por lo menos en su lecho de muerte.

Dejó extensos escritos sobre la persecución sufrida por jesuitas, su vida en las prisiones, y en defensa de la CJ calumniada. Parte de su obra se conserva inédita en la Biblioteca de Évora, Nacional de Lisboa, Torre do Tombo, y en el ARSI de Roma. Entre las impresas, destaca su respuesta al poema, *O Uraguai*, escrito (1769) por el ex jesuita José *Basilio da Gama.

OBRAS: «Mappa Vice-Provinciae SJ Maragnonii», Leite 4:390. «Carta a Rainha D. Maria Ana», A. Lamego, *A Terra Goycatá* (Bruselas, 1925) 3:282-295. «Litterae de miseriis captivorum SJ in Lusitania», *Journal zur Kunstgeschichte* 4 (1777) 306-310. *Reposta Apologetica ao Poema intitulado «Uraguai»* (Lugano, 1786). «Relação de algumas cousas que succederão aos Religiosos da CJ no Reyno de Portugal, nas suas Prizões», BNL *7997*. «Memoria praecipuorum successuum Vitae Jesuitae Anonymi», Lisboa, Torre do Tombo, *ms 147*.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 131. Eckart, A., *Memórias de um Jesuíta* (Braga, 1987). Huonder, *Jesuitenmissionäre* 158. Leite 8:307-312; 10:138. Polgár 3/2:288. Rodrigues, F., «Reposta Apologetica ao Poema "O Uraguay" - Sua génese, seu autor», *Brotéria* 30 (1940) 249-259.

L. Palacín (†)

KAŬN (KAHYŌE), Vicente. Beato. Mártir.

N. c. 1579, Seúl, Corea; m. 20 junio 1626, Nagasaki, Japón.

E. 1626, Shimabara (Nagasaki).

Hijo de un noble militar de la corte coreana, se separó, aún niño de doce años, de su familia, que huía con la comitiva real ante la invasión japonesa de 1592, y entró en el campamento del general en jefe japonés Konishi Yukinaga. Llevado a Japón, fue ofrecido al cuidado de la Iglesia por el señor de Shiki, Konishi Heiemon Vicente. Al bautizarse (diciembre 1592), K tomó el nombre cristiano de su bienhechor. Poco después ingresó como **dōjuku* en el seminario, donde aprendió la escritura europea y la japonesa, y el compendio de la fe. Dedicado a catequizar a sus compatriotas en Japón y, una vez lograda soltura en la lengua japonesa, también a los nativos. En 1612, sus superiores le enviaron a Beijing/Pekín (China) para comenzar la evangelización de Corea.

En noviembre 1618, sin haber podido entrar en su patria, volvió a Japón, y evangelizó a los chinos establecidos ilegalmente en Nagasaki, quienes le recibieron con sospechas de que fuera un agente del gobierno de Pekín. Los superiores le enviaron a *Macao para admitirle en la CJ y dirigirle de nuevo a China y Corea, pero la falta de catequistas en Japón dio un giro a su destino y entró por tercera vez a Japón en 1621. Para desorientar a los espías, adoptó el nombre de Kahyōe Vicente. Cuatro años más tarde fue apresado en Shimabara junto con el P. Giovanni B. *Zola, a quien ayudaba, y sometido enseguida al tormento del agua ingerida a la fuerza. En la cárcel de esa ciudad fue recibido como jesuita a principios de 1626 y, por orden del viceprovincial Mateus de *Couros, K escribió unas notas sobre su vida, así como el relato de las torturas sufridas desde diciembre 1625 a enero 1626 (véase Ruiz-de-Medina, *Orígenes* 167-173). El 20 junio murió en la hoguera en Nagasaki, junto con otros ocho de la CJ. K fue muy estimado por su excelente carácter y trato delicado. Sobresalió como políglota y calígrafo, pero ante todo por su espíritu religioso y su entrega al apostolado desde su niñez. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 61, 63*. BRAH: *Jesuitas 9/2666* 461v.

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-historia* 2:596b. Boero, *Relazione* 129-130. Cardim, *Fasciculus* 131-134. Dehergne 50. Fappani A., y Colpo, M., *Da Brescia a Nagasaki: Il beato Giovanni Battista Zola, martire, 1575-1626* (Brescia, 1982) 92, 183. Ruiz-de-Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 197. *Varones ilustres* ²1:442. *BS* 3:1054.

J. Ruiz-de-Medina (†)

KAUTSCHITZ, Anton. Obispo.

N. 8 diciembre 1743, Idrija, Eslovenia; m. 27 marzo 1814, Liubliana, Eslovenia.

E. 20 octubre 1761, Liubliana; o. 30 noviembre 1773, Viena (Austria); o.ep. 3 noviembre 1805, Viena.

Después del noviciado y el estudio de las humanidades en Laibach (Liubliana), cursó la filosofía (1765-1767) en Viena al mismo tiempo que estudiaba griego y hebreo. Luego, enseñó matemáticas en Graz y clásicos en Laibach, y volvió (1770) a Viena para la teología hasta el doctorado. Al promulgarse la *supresión de la CJ (1773), pasó al clero diocesano e hizo trabajo pastoral en Viena. Entró al servicio del obispo de Wiener Neustadt, Heinrich Kerens, antiguo jesuita. Cuando éste se trasladó (1785) a la diócesis de Sankt Pölten, K le siguió, y fue canónigo, y canciller de la diócesis por once años. El sucesor (1794) de Kerens, Sigismund *Hohenwart, antiguo jesuita, se trasladó (1803) como arzobispo a Viena y se llevó a K consigo. Canónigo de la catedral de San Esteban, fue después nombrado vicario general de la diócesis, y obispo titular (23 septiembre 1805) de Zela y auxiliar de Viena. Dos años más tarde era obispo ordinario de Laibach (24 agosto 1807). Sufrió mucho durante la invasión francesa, e incluso fue denunciado a las autoridades por falsos amigos. Descubierta la calumnia, se le otorgó la orden de la Legión. Siguió guiando la diócesis hasta que murió de un ataque de apoplejía.

FUENTES: *Austria 188* 75.

BIBLIOGRAFÍA: Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 203. Lukács, *Cat. Generalis* 2:693. Santos, *Obispados* 2:366s. Sommervogel 4:951. Stöger, *Scriptores* 172.

A. Santos

KAWARA, Rokuemon Luis. Beato. Mártir.

N. 1583, Arie (Nagasaki), Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki.

E. 1622, Suzuta (Nagasaki).

De familia de samurais, fue paje del daimyō Arima Juan y luego sirvió como tesorero a su hijo Miguel. Cuando este apostató y comenzó la persecución religiosa (1613), K aparentó renegar de la fe para no irritarle, pero prosiguió su vida de cristiano. El daimyō de Arima lo supo cuando K, por razón de su oficio, iba hacia Suruga (Shizuoka). Un mensajero le alcanzó y le conminó a que hiciera efectiva la apostasía. Al negarse a ello, le quitaron la espada y la daga, y le declararon condenado al destierro y sus

bienes confiscados. Vuelto a Arima, huyó a escondidas a Nagasaki con su mujer y sus tres hijos, dos de los cuales murieron en dos años. La falta de sustento le obligó a regresar a Arie y pronto vio morir a su tercer hijo y a la única criada que le quedaba. Muerta al año su mujer Lucía, K volvió a emigrar un año después a un paraje solitario de Nagasaki, donde se hizo una cabaña y se dedicó a la ascética y al bien espiritual de los que le visitaban, sustentado por la caridad de estos. Sus rasgos faciales algo similares a los de un europeo motivaron que los espías le delataran como sacerdote. Tres veces le llevaron a juicio y al fin le encerraron en la prisión de Suzuta. En ella, movido por el ejemplo de otros presos que habían sido admitidos en la CJ, pidió el ingreso reiteradamente. «El padre Francisco Pacheco, o porque no supiese [que había apostatado, aunque sólo aparentemente] o por parecerle quizá que este impedimento [canónico] no obliga aquí, o como entendí de una carta suya, parece que se inclina a la opinión de que en la hora de la muerte cesan todos los impedimentos, le recibió en la Compañía sin saberlo yo, que soy consultor y admonitor, sino después del martirio» (Mateus de *Couros al general Vitelleschi, *JapSin 37* 213). Su maestro de novicios fue el prisionero Carlo *Spinola, ante quien K emitió anticipadamente los *votos del bienio por concesión del provincial Pacheco. El martirio ocurrió en la colina de Nishizaka, Nagasaki. K no había cumplido aún 40 años. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI, *JapSin 37-38, 60*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 127. BOERO, *Relaziones* 73. CARDIM, *Fasciculus* n.30. SCHÜTTE 941.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

KAZARIYA (KASARIYA, YAMADA), Justo. Misionero.

N. 1570, Nagasaki, Japón; m. 1629-1630, Camboya.

E. enero 1590, Ōmura, Japón; o. entre diciembre 1623 y mayo 1624, *Macao, China.

Entró en el seminario de Arima en 1585, y más tarde en la CJ. Acabado su noviciado, estudió latín cinco años, y fue catequista y predicador en las residencias de Uchime (1603), Chijiwa (1606) y Urakami (1613), todas en Nagasaki. Desterrado del país en 1614, fue a Macao, donde cursó dos años (1617-1619) de teología moral, pero se le difirió el sacerdocio por no superar el examen. Reanudó sus estudios hacia 1622 y, tras su ordenación, marchó a misionar Cochinchina (Vietnam) en 1624 y Camboya en 1628. Murió a fines de 1629 o comienzos 1630. K fue uno del magnífico grupo de jesuitas japoneses, a quienes la persecución, así como la incomprensión de algunos superiores, impidieron un pleno apostolado en Japón. Tradujo varias obras.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1204. VALIGNANO, *Sumario*, 422, 432. YANAGIYA, T., «Seminario no seitotachi», *Kirishitan Kenkyū* 11 (1966) 139-164.

R. YUUKI / J. LÓPEZ-GAY

KAZIMIERZ, Jan, véase Juan II Casimir Vasa.

KAZY, Ferenc. Profesor, superior, educador

N. 7 abril 1695, Levice, Eslovaquia; m. 11 junio 1759, Bratislava, Eslovaquia.

E. 9 octubre 1712, Trnava, Eslovaquia; o. 1725, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1730, Trnava.

Conocido sobre todo por dos de sus obras históricas, fue toda su vida director espiritual y formador de sacerdotes. Cursadas la filosofía (1715-1718) en Graz (Austria) y la teología (1722-1726) en Viena, enseñó (1728-1736) retórica, filosofía y teología en Nagyszombat (Trnava), además de ser director espiritual. Fue prefecto (1737-1738) del seminario Pazmaneum, el seminario diocesano húngaro de Viena, rector y maestro de novicios (1738-1742) de Trenčín (Eslovaquia), así como rector de Pozsony (Bratislava, 1743-1747) y de Sopron (1749-1752), y en el intermedio, formador (1747-1749) en Nagyszombat. Cayó gravemente enfermo, y estuvo retirado sus últimos siete años. Compuso una historia de Hungría en tres volúmenes, y una historia de la universidad jesuita de Nagyszombat con motivo de su centenario. Es un trabajo histórico amplio y fundamentado, que supera con mucho al resto de la literatura jubilar y es indispensable aún hoy para la investigación histórica.

OBRAS: *Fasti Hungariae* (Kassa, 1721). *Saeculi genius* (Nagyszombat, 1732). *Historia Regni Hungariae* [1701...], 3 v. (Nagyszombat, 1737-1749). *Historia Universitatis Tyrnaviensis S.J.* (Nagyszombat, 1737). *Postuma Memoria insignium ex Ungarica Societate Jesu virorum* (Nagyszombat, 1749).

BIBLIOGRAFÍA: LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:696. SOMMERVOGEL 4:952-955. SZENTPÉTERY, I., *A bölcsészettudományi kar története. 1635-1935* [Historia de la Facultad Filosófica de la Univ. Real] (Budapest, 1935). SZINNYEI, *Magyar írók* 5:1303s.

L. SZILAS

KAZY, János. Profesor, superior.

N. 8 septiembre 1686, Levice, Eslovaquia; m. 6 mayo 1759, Trnava, Eslovaquia.

E. 27 octubre 1701, Viena, Austria; o. 29 marzo 1714, Graz, Austria; ú.v. 2 febrero 1720, Trnava.

Su vida fue la típica de muchos jesuitas del siglo XVIII que pasaban la primera mitad de sus años productivos en las clases y, en la segunda, ocupaban cargos administrativos o educativos. Después de la filosofía (1704-1707) en Viena y la teología en Nagyszombat (hoy Trnava, 1711-1712) y Graz (1712-1714), enseñó (1716-1719) sucesivamente ética, lógica, física y metafísica en Nagyszombat. Pasó a la Universidad de Graz, donde enseñó (1720-1723) lógica, *controversia y teología moral. Así se preparó a la cátedra de teología (1723-1731) en Nagyszombat.

En la segunda fase de su vida fue rector (1731-1735) del colegio de Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), y ya definitivamente en Nagyszombat, canciller (1735-1736) de la Universidad y su rector

(1736-1739), prefecto del Collegium Rubrorum (1739-1740), de nuevo canciller (1741-1742) de la Universidad y rector (1742-1745), y prefecto del seminario húngaro desde 1746. En sus años juveniles compuso algunas obras históricas. Parece que fue un profesor normal, pero un gran administrador y, sin duda, el jesuita más influyente de la primera mitad del siglo XVIII en la Universidad de Nagyszombat, donde, menos sus cuatro años en Pozsony, trabajó por treinta y cinco años.

OBRAS: *Brevis commentarius rerum in Hungaria, Croatia, Transylvania, etc. ab anno 1526 ad annum 1577* 2 v. (Trnava, 1718-1719). *Magnus pacis vindex Eugenius Sabaudiae Dux victoriis clarus* (Trnava, 1719). *Mercurius Austriacus sive memorabilia Austriae superioribus annis gesta* (Trnava, 1720). *Ultimum mundi quadriennium* (Trnava, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: HERMANN, E., y ARTNER, E., *A hittudományi kar története. 1635-1935* (Budapest, 1938). LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:696. SOMMERVOGEL 4:955-957. SZINNYEI, *Magyar írók* 5:1304-1306. WOLKENBERG, A., *A budapesti királyi magyar Pázmány Péter tudomány-egyetem rektorai* (Budapest, 1929).

L. SZILAS

KEANE, William. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 27 junio 1885, Nhill (Victoria), Australia; m. 13 agosto 1960, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 23 febrero 1901, Sydney; o. 1918, Dublín, Irlanda; ú.v.15 agosto 1921, Melbourne (Victoria).

Se le conoció por su amplia gama de intereses y logros: clásicos, matemáticas, literatura inglesa, filosofía y teología. Durante su teología (1915-1919) en Milltown Park de Dublín, le influyó mucho su profesor Peter *Finlay y, por su medio, la tradición jesuita española (Francisco *Suárez, Rodrigo de *Arriaga, Juan Martínez de *Ripalda, etc.). Su último modelo fue Johann Baptist *Franzelin, pero K fue básicamente un ecléctico. Era único en combinar su imaginación literaria y sensibilidad con su aptitud para el pensamiento escolástico abstracto. Llegó algo tarde al trabajo real de su vida tras enseñar muchos años en los colegios Xavier (1920-1924) de Kew y Aloysius (1924-1930) de Sydney.

A lo largo de su vida activa, fue llamado frecuentemente por la jerarquía y a veces por la Delegación Apostólica para desempeñar tareas especiales. Fue un conocido predicador y director de ejercicios. Su rectorado (1939-1942) del filosofado y teologado de Canisius College (Pymble, Nueva Gales del Sur) no le agradó mucho, pero en su apogeo fue un profesor brillante y motivó a sus alumnos a leer, pensar y discutir mucho. Se le debe, además, en gran parte el desarrollo inicial de los estudios filosóficos y teológicos entre los jesuitas australianos. Escribía con facilidad y dominio del lenguaje; la mayoría de sus escritos teológicos apareció en *The Australasian Catholic Record.*

OBRAS: *Pragmatism and the Scholastic Synthesis* (Dublín, 1910). *A Great Evil and Its Remedy: Three Lectures on Social Justice* (Brisbane, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

E. STORMON (†)

KEARNEY, Barnaby. Misionero, superior.

N. 29 septiembre 1567, Cashel (Tipperary), Irlanda; m. 20 agosto 1640, Cashel.

E. 5 octubre 1589, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1596, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 agosto 1606, Kilkenny, Irlanda.

Estudió filosofía en el colegio de Douai en Flandes antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado, cursó la teología y obtuvo el doctorado en filosofía. Enseñó en varios lugares de los Países Bajos del Sur antes de su tercera probación (1601-1602) en Douai.

En el verano 1603, K volvió a Irlanda con su sobrino y compañero jesuita, Walter Wale. Se instalaron en Cashel, donde un hermano de K, David, acababa de ser nombrado arzobispo. Los jesuitas vivían por lo común en sus lugares de origen y, a más de las conexiones excepcionalmente buenas de K, su hermano les era de gran apoyo en la provincia de Munster. K y Wale animaron a recusar las ceremonias anglicanas al pueblo, que los salvó cuando las tropas intentaron arrestarlos en el verano 1605.

K trabajó en otras partes de Munster y en la provincia de Leinster, predicando (en lo que destacaba), dando instrucción básica religiosa e intentando levantar el nivel del clero diocesano. Fue consultor de la misión en 1610, pero su mala salud le impidió misionar con eficacia en Connaught en 1615. Según el catálogo jesuita de 1629, fue superior de la residencia de Cashel, donde vivió hasta ver establecida una pequeña comunidad. Su primera colección de sermones, *Heliotropium*, se publicó (1622) solo al insistir su hermano en que los censores jesuitas la aprobasen. Sin embargo, éstos rechazaron su «Tragici discursus de Passione Domini» en 1623. Publicó otro *Heliotropium* en 1633. K fue uno del grupo pionero de sacerdotes diocesanos y religiosos, que difundió las ideas de la contrarreforma católica en Irlanda.

OBRAS: *Heliotropium, sive conciones tam de festis quam de dominicis quae in solari totius anni circulo occurrunt...* (Lyón, 1622). *Heliotropium sive conciones de mysteris redemptionis humanae quae in dominica passione continentur* (París, 1633).

BIBLIOGRAFÍA: HOGAN, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublín, 1880). OLIVER 252-253. SOMMERVOGEL 4:957.

F. O'DONOGHUE

KEARY, William. Misionero.

N. 30 abril 1881, Woodford (Galway), Irlanda; m. 3 febrero 1958, Georgetown, Guyana.

E. 7 septiembre 1899, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 26 julio 1914, Dublín, Irlanda; ú.v. 8 junio 1917, Roehampton (Londres), Inglaterra.

Estudió en el colegio St. Ignatius de Galway antes de entrar en la CJ. Deseando ir a las misiones que

estaban confiadas a la provincia de Inglaterra, fue transferido a esta provincia en agosto 1901. Hizo el juniorado en Roehampton y la filosofía (1903-1906) en Stonyhurst. Enviado a Malta, enseñó en el colegio St. Ignatius de St. Julian (1906-1907) y en el St. Aloysius de Birkirkara (1907-1911). Cursó la teología en St. Beuno's de Gales (1911-1915), pero se ordenó en Milltown Park de Dublín e hizo la tercera probación (1915-1916) en Tullamore.

Durante la I Guerra Mundial, fue capellán militar (1916-1919) en Francia. Después, fue destinado a la misión de la Guayana Británica (Guyana), para donde zarpó en marzo 1920. Operario en la catedral de Georgetown, se le encargó (1927) de la misión de Morawhanna, al noroeste del territorio. Trabajó sobre todo entre las tribus de la misión de Rupununi (1928-1946), en especial en las tribus makushis, patomona y wapisiana. Poco a poco aprendió sus lenguas y, después de diecisiete años, casi todos los miembros de las tribus habían recibido el bautismo. K abrió diecinueve escuelas, y consolidó la labor pionera del P. Cuthbert *Cary-Elwes.

Sus últimos once años de vida (1947-1958) estuvo en la catedral de Georgetown, con el cargo de capellán de Alms House y de la cárcel. Murió a resultas de una caída de caballo que sufrió mientras llevaba la comunión a un enfermo. Fue piadoso y humano; querido de todos, ayudó a todos.

BIBLIOGRAFÍA: «Father William Keary», *LN* 63 (1958) 150-158.

G. Holt

KEATING, Joseph. Director de revista, escritor.

N. 6 marzo 1865, Dundee (Tayside), Escocia; m. 5 marzo 1939, St. Leonard's-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1883, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 31 agosto 1899, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 3 febrero 1902, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo de irlandeses, fue educado en Stonyhurst. Tras sus años de formación en la CJ, fue nombrado (1907) ayudante de John *Gerard, director de la revista *The Month*, a quien sucedió (1912-1939). Se estimaron mucho sus artículos y folletos sobre temas de actualidad, así como sus comentarios editoriales. Abrió el camino en hacer que se conociera la doctrina social de los papas en Inglaterra y participó activamente en el Consejo de Relaciones Internacionales. No era un intelectual en sentido estricto, pero poseía una mente clara y una prosa excelente. Era asimismo un poeta de mérito. Persona amable, si bien un tanto solitaria, su imponente estatura daba la impresión de hombre reservado; era siempre asequible a todos y mostraba una caridad muy práctica para con los necesitados, a los que conseguía casa, empleo y pensiones.

OBRAS: *Christianity and «Woman's Rights»* (Londres, 1912). *The Drink Question* (Londres, 1914). *Corporate Re-Union* (Londres, 1926). *The Catholic Conscience* (Londres, 1933). *Manual of Prayers for Youth* (Londres, 1935). *Challenge of Catholicism* (Londres, 1937). *Retreat Notes*, ed. P. Caraman (Dublín, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: Lattey, C., «Two Biblical Scholars», *Month* 173 (1939) 454-457. Polgár 3/2:288. «Father Joseph Keating, S.J.: Some Appreciations», *Month* 173 (1939) 301-313. «Fr. Joseph Keating», *LN* 54 (1939) 135-146. Sutcliffe, no. 235.

P. Caraman (†)

KEDD, Jodok. Escritor controversista.

N. 1 marzo 1597, Emmerich (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 27 marzo 1657, Viena, Austria.

E. 16 noviembre 1617, Paderborn (Rin N-Westfalia); o.c. 1631; ú.v. 31 mayo 1643, Aquisgrán (Rin N-Westfalia).

Fue el controversista más fecundo de Alemania en el siglo xvii. Sus obras son conocidas, pero su vida lo es menos, sin que pueda reconstruirse del todo ni con ayuda de los catálogos. Cursó la filosofía (1619-1622) en Paderborn y enseñó (1623-1626) en el colegio de Heiligenstadt. Se ignora dónde estudió la teología. Fue predicador dominical en Emmerich (1631-1639), donde hizo la tercera probación (1633-1634), y asimismo en Aquisgrán (1641-1646). Según los catálogos, estuvo «en diversas misiones» (1648-1652), como Schleswig-Holstein y el norte de Alemania. El tono de sus sermones era moderado, incluso manso, pero su celo necesitaba más bien de freno, y llegaron quejas a Roma. Se hospedó en la casa profesa de Viena desde 1655, para resolver negocios en la corte, según fuentes austriacas. En un viaje a Silesia enfermó, y murió a su vuelta a Viena.

Compuso unos ochenta escritos de *controversia en alemán, holandés y latín. Sobre todo su estilo alemán era excelente. En las obras donde quería expresar la verdad católica y la falsedad protestante da impresión de hombre prudente y de raciocinio claro, pero en sus escritos directamente polémicos caía a veces en vulgaridad. Su influjo fue, al parecer, muy grande. Bastantes de sus convertidos al catolicismo, al publicar la historia de su propia conversión, incluían alguna obra de K, como apéndice. El más célebre convertido de su tiempo, el poeta Angelus Silesius (Johann Scheffler), envió el original alemán de la historia de su conversión a K para que la tradujera al latín y la publicara. Incluso los contraataques protestantes muestran que K les había impresionado.

OBRAS: *Statera Veritatis, das ist Govdt-waegh der Waerheyt* (Ruremonde, 1646). *Erklärung dess Römisch Catholischen Glaubens* (Colonia, 1647). *Heliopolis oder Sonnen-Statt unsers Heylandts* (Colonia, 1649). *Catholisch Handtbüchlein* (Colonia, 1650). *Veritas Antiquae Ecclesiae* (Viena, 1652). *Johannes Scheffleri S.M. Ferdinandi III archiatri, causae... propter quas, abjecto Lutheranismo, catholicam religionem sibi capessendam fuisse animadvertit*, 2 v. (Straubing, 1654). *Anagraphica Lutheranismi* (Ingolstadt, 1654). *Paraenesis ad Lutheranos Dominos Academicos aberrantes* (Viena, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 6:1390. *DTC* 8:2331s. Duhr 3:916. *Kirchenlexikon* 7:350-353. Koch 971. Kosch 2:2045s. *LTK* 6:101. Sommervogel 4:958-977; 9:543s.

L. Szilas

KEEL, Alois. Misionero.

N. 18 julio 1876, St. George (Vaud) Suiza; m. 12 julio 1936, Pine Ridge (Dakota del Sur), EE.UU.

E. 1 octubre 1896, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 20 junio 1911, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1914, St. Stephen's (Wyoming), EE.UU.

Tuvo la educación secundaria en el antiguo colegio jesuita de Schwyz antes de entrar en la CJ con su primo Robert *Keel. Tras el noviciado, K hizo el juniorado (1898-1900) en Exaten (Holanda), la filosofía (1900-1903) en el escolasticado de la misión de Búfalo, en Prairie du Chien (Wisconsin). Cuando se dividió la misión (1907), K quedó en la provincia de Misuri, e hizo la teología (1908-1912) en St. Louis y la tercera probación (1912-1913) en Brooklyn (Ohio). Empezó entonces la tarea de misionero (1913-1932) entre los indios. En 1914, fue superior de la misión St. Stephen entre los arapajoes y shoshones del estado de Wyoming. La estación misional prosperó, así como sus escuelas y granja. En 1927, cuando un incendio destruyó los edificios de la misión, K los sustituyó con gran energía con tres sólidos edificios de piedra y una iglesia aún mayor. Superior (1931) de la misión Holy Rosary, mucho mayor, entre los siux de Pine Ridge, amplió la granja e introdujo regadío. La lucha desesperada en favor de las escuelas de la misión contra la administración del gobierno a veces hostil le llevó a repetidas trombosis y a una temprana muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Sialm, P., «P. Alois Keel», *MDP* 14 (1936-1938) 219-220. *Schweizerische Kirchenzeitung* (Lucerne, 1936) 266. *Grüsse aus Maria Hilf Schwyz* (Kollegszeitschrift) 24 (1935-1936) 184-185; 25 (1936-1937) 21-22.

F. Strobel (†)

KEEL, Robert. Profesor-fundador de la Universidad Sophia.

N. 29 abril 1876, Rebstein (St. Gall), Suiza; m. 28 mayo 1956, Kūbe, Japón.

E. 1 octubre 1896, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 30 junio 1911, St. Louis (Misuri), Estados Unidos; ú.v. 15 agosto 1914, Tōkyō, Japón.

Era primo de Alois *Keel, con quien hizo los estudios medios en el en otro tiempo colegio jesuita de Schwyz, entrando juntos en la provincia alemana de la CJ. Tras el noviciado, cursó humanidades (1898-1900) en Exaten (Holanda) y filosofía (1900-1903) en Valkenburg (Holanda) y Stonyhurst (Inglaterra). Pasó, después, a la misión alemana en Estados Unidos y enseñó alemán y matemáticas en el colegio Canisius de Buffalo (Nueva York). Al dividirse la misión (1907), fue asignado a la provincia de Misuri con destino a la Universidad católica que se iba a fundar en Tōkyō. Hizo la teología (1908-1912) en St. Louis y la tercera probación en Brooklyn, Cleveland (Ohio).

En 1913 formó parte del equipo internacional de fundadores de *Jōchi Daigaku* (Universidad Sophia), donde enseñó (1913-1947) alemán, inglés, matemáticas y, sobre todo, ciencias comerciales, de cuya facultad fue decano desde 1929. Procurador de la misión japonesa (1947-1950) en Yokosuka, fue hasta 1954 procurador y ministro en el colegio Paul Miki de Tōkyō. Finalmente, pasó a Kōbe como espiritual, además de capellán de los leprosos (1954-1956), sobre los que envió un informe a Suiza. Estuvo muy ligado a la fundación y construcción de la Universidad Sophia y a su reedificación tras el terrible terremoto de septiembre 1923.

OBRAS: «Japan. I. Land und Volk. II. Verfassung und Verwaltung. III. Wirtschaft», *Staatslexikon* (Friburgo, 1927) 2:1366-1379. «Erinnerungen an P. H. Hoffmann», *MDP* 15 (1939-1941) 1-14. «Drei Aussätzigenfreunde», *Kathol. Missionsjahrbuch der Schweiz* (1949) 76-78.

BIBLIOGRAFÍA: Beckmann, J., *Unser Rheintal* 25 (1968) 142s. «Jesuit Mission News from Japan» (1956) 56:14s. Strobel 292.

F. Strobel (†)

KELLER, Franz. Historiador.

N. 16 abril 1699, Linz (Alta Austria), Austria; m. 10 marzo 1762, Bratislava, Eslovaquia.

E. 9 octubre 1716, Trenčín, Eslovaquia; o. 1728, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1734, Graz.

Después del noviciado, estudió filosofía en Viena, enseñó en Passau e hizo la teología (1725-1729) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Fue profesor de retórica en Linz y luego (1731) en Viena, donde además dirigía la *congregación. En 1733, fue enviado como profesor de ética a la facultad de filosofía de Graz. Desde 1734 enseñó filosofía en Klagenfurt y era director del gimnasio. Regresó a Graz (1741), esta vez para enseñar *casos y como prefecto de juniores. Su mayor aporte histórico estuvo en su continuación de la revista misional *Welt-Bott* desde 1750. Fue superior (1757-1761) del Colegio de Nobles Theresianum de Viena, y prefecto de la iglesia y confesor en la residencia St. Martin en Pressburg (Bratislava), donde siguió su labor para el *Welt-Bott*.

OBRAS: *Augusta Carolinae virtutis monumenta seu aedificia a Carolo VI publico bono posita* (Viena, 1733). *Dissertatio de nobilitate Romana et eius insignibus* (Viena, 1734). *Beneficia a S. Ignatio Viennensibus collata* (Viena, 1743). Ed. del vol. IV-2 y V, partes 29-36, del *Welt-Bott*, de J. *Stöcklein [cf. Streit 1:470-474] (Viena, 1755-1758). «Leben und Mission P. J. Stöcklein», apénd. a la parte 29.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:155. Koch 1838. Kosch 2:2058. Lackner, *Jesuitenprofessoren* 248-250. Lukács, *Cat. generalis* 2:703. Sommervogel 4:980-981. Wurzbach 11:139s.

H. Platzgummer

KELLER, Ignacio Javier. Misionero.

N. 11 noviembre 1702, Olomouc (Moravia), Chequia; m. 1763, Cucurpe (Sonora), México.

E. 27 octubre 1717, Brno (Moravia); o. 1729, Olomouc; ú.v. 15 agosto 1736, Cucurpe.

Tras el noviciado, estudió filosofía (1720-1722) y matemáticas (1723) en Praga. Enseñó tres años en

los colegios de Litoměřice (1724-1725) y Glogau (1726); cursó la teología (1727-1729) en Olomouc e hizo la tercera probación (1729-1730) en el Puerto de Santa María (España). El 16 noviembre 1730, zarpó de Cádiz hacia Nueva España (México), adonde llegó en mayo 1731.

Estudió la lengua (1732) en Cucurpe, donde le acometió un fuerte tabardillo, que lo puso a punto de muerte y le costó larga y penosa convalecencia. El 20 abril 1732 (escribiría el mismo K en 1744) tomó posesión de la nueva misión de Santa María Suamca, en la Pimería Alta, que tenía seis pueblos, todos de lengua pima, con más de mil personas. El territorio era bien frío. Los indios, como fronterizos y los últimos de la cristiandad, eran briosos y guerreros hacia sus enemigos apaches, «pero amigos de la nación española». Poseían buenas tierras, que cultivaban con las semillas usuales de la zona: trigo, maíz, frijoles, legumbres, algodón etc., y criaban algún ganado mayor, menor y caballar, no sin riesgo, por el peligro apache. Se tenía siempre vendida la vida por el continuo trajín de los apaches.

«Mucho fruto se pudiera hacer —añadía— si hubiera medianas asistencias de los gobiernos políticos y militares..., y sin ésta, en el presente sistema no se hará nada.» Habían habilitado algunas chozas para iglesia y vivienda, pero la mayor parte de la gente vivía al descubierto bajo los árboles o en rudimentarios abrigos. El capitán español Ansa ayudaba mucho con sus soldados, víveres, animales, vestidos y utensilios de labranza. K logró con un hato de 40 ovejas abundante ganado, y podía repartir a los indios de su lana y telares más de 400 brazadas al año.

Fue muy querido por los indios, como se vio a su vuelta de México en 1751, adonde se le había llamado para quitar pretextos al cruel gobernador Diego Ortiz de Parrilla; salieron a recibirlo con gran regocijo más de diez leguas de camino. K se afanó sin descanso más de un cuarto de siglo en esta misión, aun durante la terrible insurrección pima de 1751, en la que tuvo no pequeñas contiendas con el gobernador, y no menores con las incursiones de los apaches, cada día más amenazadores. K fue sin duda un gran misionero de las fronteras.

OBRAS: «Informe de la misión de Suamca, 1744», Burrus-Zubillaga, *Misiones*, 231-235.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4. *Afanes* 343-346. Burrus, *Obra cartográfica*, 55. Burrus-Zubillaga, *Noroeste*, 645. Decorme, *Obra*, 2:443. Ewing, R. Ch., «The Pima Uprising, 1751-1752: A Study in Spain's Indian Policy», Diss. University of California, 1934; resumen en *Greater America. Essays in Honor of H. E. Bolton* (Berkeley 1945) 259-280; *Mid-America* 23 (1941) 138-151. Dunne, P. M., *J. A. Balthasar* (Tucson, 1967) 49-54. Grulich 51. Kaspar, *Jesuitas checos*, 47-50, 75. Zambrano 15:812.

F. Zubillaga (†)

KELLER, Jakob. Polemista, consejero ducal, superior.

N. 1568, Säkingen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 23 febrero 1631, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 8 enero 1589, Landsberg (Baviera); o. 1 abril 1600, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1607, Ratisbona (Baviera).

Después de sus primeros estudios en la CJ y de un breve período enseñando literatura en Friburgo, fue profesor de filosofía (1600) en Ingolstadt y de teología (1606). Entonces fue nombrado rector del colegio de Ratisbona y al año siguiente del de Múnich, cargo que desempeñó hasta su muerte, excepto durante 1623-1626.

El duque Maximilian de Baviera sentía mucha estima por K y lo empleó como polemista y consejero teológico. K era consultado por el duque en muchos asuntos, incluido el Edicto de Restitución (1629), que apoyó. Su más importante labor fue la de polemista. Usaba un latín y alemán vigorosos, pero su estilo era duro y tosco, incluso para aquellos tiempos. Sus escritos pertenecen a dos categorías principales: polémicas teológicas y obras en favor de Maximilian. En la primera están, entre los más valiosos, su *Tyranicidium*, en el cual se aparta de la postura de Juan de *Mariana, y su *Catholisch Pabsthumb*. En la segunda, su obra más inspirada es probablemente su *Ludovicus imperator defensus*, escrita a petición de Maximilian para defender a su antepasado Wittelsbach, el controvertido emperador Luis IV, contra los ataques del dominico Abraham Bzovius en su continuación a los *Annales Ecclesiastici* (1617) de Baronio. K la publicó bajo el nombre de Johann Georg Herwart, un funcionario de Baviera, para que la CJ no se viera envuelta en una controversia que ofendiese la sensibilidad papal e imperial, así como la bávara.

Su obra seudónima, *Constantius Peregrinus castigatus* es un duro ataque al jesuita irlandés Henry *FitzSimon, que había publicado un relato sobre la campaña bohema de la Guerra de los Treinta Años, rebajando el papel desempeñado por Maximilian. Este ataque parece haber sido la razón principal para el cese de K como rector del colegio. Entonces, K participó en una prolongada polémica en la que católicos y protestantes abusaron para fines propagandísticos de documentos capturados al enemigo. Su mayor contribución, *Litura*, no llegó al nivel de la de su adversario, el líder palatino exilado, Ludwig Camerarius. Conocido por su tosquedad personal y literaria, K parece haber sido un buen superior religioso. Estuvo quizás demasiado apegado a los intereses de Maximilian, que tendía a identificar con los de la Iglesia.

OBRAS: *Tyrannicidium seu scutum Catholicorum de Tyranni internecione* (Múnich, 1611). *Catholisch Pabsthumb* 2 v. (Múnich, 1614). [Johann George Herwart von Hohenburg] *Ludovicus imperator defensus* (Múnich, 1618). [Berchtold à Rauchenstein (pseud.)] *Constantius Peregrinus castigatus seu Relectio itineris quadrimestris Buquoi* (Brujas [Múnich], 1621). [Fabius Hercynianus (pseud.)] *Litura seu Castigatio Cancellariae Hispanicae* (Brujas [Múnich], 1623).

BIBLIOGRAFÍA: Bireley, R., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen S.J. und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635* (Gotinga, 1975). Duhr 2/1; 2/2. Koch 971-972. Kraus, A., «Die Annales Ecclesiastici des Abraham Bzovius und Maximilian I. von Bayern», *Reformata Reformanda*.

Festgabe für H. Jedin, ed. E. Iserloh y K. Repgen (Friburgo de Brisgovia, 1965) 2:253-303. SCHUBERT, F. H., *Ludwig Camerarius, 1573-1651: eine Biographie* (Kallmunz, 1955). SOMMERVOGEL 4:981-997. STREICHER, F., «Die ungedruckte Lebensbeschgreibung des hl. Petrus Canisius von Jakob Keller, S.I.», *AHSI* 8 (1939) 257-314. *Catholicisme* 6:1394. *DTC* 8:2335. *LTK* 6:107. *NDB* 11:457.

R. L. BIRELEY

KELLY, Gerald Andrew. Moralista, publicista, escritor.

N. 30 septiembre 1902, Denver (Colorado), EE.UU.; m. 2 agosto 1964, Kansas (Misuri), EE.UU.

E. 8 agosto 1920, Florissant (Misuri); o. 25 junio 1933, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1937, St. Louis (Misuri).

Después de graduarse en el colegio Sacred Heart (hoy Regis) de Denver, entró en la CJ, e hizo su noviciado y juniorado en Florissant. Enviado a Mount Saint Michael de Spokane (Washington) para la filosofía (1924-1927), enseñó y fue prefecto (1927-1930) de los pequeños en St. Marys. Empezó la teología (1930-1931) en St. Louis (Misuri) y la terminó (1931-1934) en St. Marys, adonde se había trasladado el teologado. Después del terceronado (1934-1935) en Cleveland (Ohio), obtuvo el doctorado en teología moral por la Universidad *Gregoriana de Roma (1935-1937). Como profesor (1936-1964) en St. Marys, K se entregó de lleno al servicio de la Iglesia. Su diligencia académica le hizo un profesor eficaz, cuyo logro más destacado fue sin duda el comunicar a sus alumnos una teología moral sólida.

Ya desde sus años de escolar, había manifestado gran habilidad e interés en escribir. Sus libros para niños le ganaron muchas alabanzas, y su primera obra para jóvenes, *Modern Youth and Chastity* se tradujo a varias lenguas, con una venta de más de un millón de ejemplares. Fue también director gerente (1941-1959) de *Review for Religious*.

Se interesó especialmente en cuestiones médico-morales y, desde 1946, colaboró con la Catholic Hospital Association y presidió la comisión que preparó *Ethical and Religious Directives* para hospitales católicos, cuya segunda edición (1955) se debió a él en gran parte. Escribió extensamente sobre problemas médico-morales en *Hospital Progress* y *Linacre Quarterly*. Sus «Notes on Moral Theology» publicadas anualmente en *Theological Studies* (1946-1952) demuestran su percepción de las nuevas corrientes y problemas modernos. Hizo auténticas aportaciones en temas como eutanasia, principio de totalidad, boxeo profesional y la píldora anticonceptiva. En su vida, enseñanza y escritos, destacaba su profundo espíritu de fe, que explica su gran aprecio del magisterio ordinario de la Iglesia. Su norma primordial para la solución de cualquier problema moral era la orientación de la Iglesia.

OBRAS: *Terry Donovan* (Milwaukee, 1930). *The Four Knights* (Milwaukee, 1931). *Modern Youth and Chastity* (Saint Louis, 1941) (México, 1952). *The Good Confessor* (Nueva York, 1951) (Zaragoza, 1958). *Guidance for Religious* (Westminster, 1956). *Medico-Moral Problems* (Saint Louis, 1957). *Contemporary Moral Theology* [con J. C. Ford] 2 v. (Westminster, 1958-1964).

BIBLIOGRAFÍA: MCAULIFFE, C. A., «In His Works, in Our Hearts, in Christ He Lives On», *The Jesuit Bulletin* 43 (1964) 6-7, 15. POLGÁR 3/2/:289. «Fr. Gerald A. Kelly (1902-1964)», *The Newsletter — Missouri and Wisconsin Provinces* 24 (1964) 19-21. *Catholicisme* 6:1395-1396. *NCE* 8:146.

F. FURLONG (†)

KENIA. Antigua colonia británica en la costa oriental de África, se independizó en 1963, y tiene unos 17.000.000 de habitantes, de ellos tres millones de católicos (1985). En 1976, Kenia, Sudán, Etiopía, Uganda y Tanzania fueron constituidas en región jesuita ndependiente de África oriental. Llegaron tres jesuitas indios: uno enseñaba en un seminario menor en la diócesis de Kisii, otro dirigía ejercicios y enseñaba un poco en Nairobi, y el tercero, era profesor del seminario mayor de Nairobi. Poco a poco, fueron incorporándose más: dos norteamericanos, de los que uno enseñaría en la Universidad y el otro en el teologado nacional Santo Tomás de Aquino de Nairobi. Al desarrollarse la labor de ejercicios, se abrió (1978) el Centro de Espiritualidad Mwangaza, con cinco jesuitas, tres norteamericanos y dos indios. En 1977, una oficina de INADES (Institut pour le Développement Économique et Social) se inició bajo la dirección de un jesuita galocanadiense, que previamente había trabajado en Etiopía. En 1982, el Servicio jesuita de Refugiados para África se estableció en Nairobi bajo la dirección de un jesuita norteamericano.

El Centro de Espiritualidad, la INADES-Formation, rama que se separó (1977) de INADES y forma una asociación internacional para la promoción del mundo rural, y el Servicio de Refugiados son los únicos apostolados de los jesuitas en Kenia, mientras las demás obras son respuestas a obispos particulares que piden profesores para los seminarios menores, capellanes para sus congregaciones locales de Hermanas, y para proyectos de desarrollo social. En 1984 se abrió el teologado Hekima en Nairobi, y se ayuda en las diócesis de Kakamega y Kisii. La región de África oriental se convirtió en provincia en 1986, con veinte jesuitas (nueve padres, diez escolares y un hermano) distribuidos en cinco casas en Kenia.

BIBLIOGRAFÍA: *Our Mission 450 Years later. Society of Jesus, Eastern African Province* (Nairobi, 1971).

L. LAMBERT

KENNA, Robert E. Educador, superior.

N. 16 septiembre/10 octubre 1844, Brandon (Misisipí), EE.UU.; m. 26 mayo 1912, San Francisco (California), EE.UU.

E. 6 agosto 1868, Santa Clara (California); o. 6 julio 1879, San Francisco; ú.v. 1 noviembre 1880, San Francisco.

Viajó con su familia a la California de la «fiebre del oro» durante la gran inmigración de 1849. Tras estudiar en escuelas de California y luego en Irlan-

da (1865-1867), fue por breve tiempo secretario de Joseph S. Alemany, arzobispo de San Francisco. Cursado un año en Santa Clara College, entró en la CJ e hizo, por su poca salud, todos sus once años de estudios en Santa Clara. Fue rector (1880-1883) de St. Ignatius College de San Francisco y dos veces (1883-1888, 1889-1905) de Santa Clara College. Sus especiales contactos como miembro de una familia californiana, prominente social y políticamente, ayudaron a hacerlo un líder eficaz en esta misión jesuita, en especial en un tiempo cuando las vocaciones de los nacidos en Norteamérica eran escasas. California fue una misión de la provincia italiana de Turín hasta 1909, y K contribuyó a adaptar el currículo y normas escolares de estilo europeo al ambiente americano en los dos colegios de California. K participaba en los asuntos públicos y contribuyó a crear (1901) el primer parque estatal californiano.

BIBLIOGRAFÍA: McKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). RIORDAN, J. W., *The First Half Century of St. Ignatius Church and College* (San Francisco, 1905). «Father R. E. Kenna», *WL* 42 (1913) 369.

G. L. McKEVITT

KENNALLY, Vincent I. Misionero, superior, obispo.

N. 11 junio 1895, Dorchester (Massachusetts), EE. UU.; m. 11 abril 1977, Manila, Filipinas.

E. 20 septiembre 1915, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 20 junio 1928, Weston (Massachusetts); ú.v. 25 marzo 1933, Manila; 25 marzo 1952; o.ep. 25 marzo 1957.

Al terminar sus estudios de filosofía en Woodstock (Maryland), fue destinado (1922) a Filipinas e hizo magisterio en el Ateneo de Manila. Volvió (1925) a Estados Unidos para la teología, que comenzó en Woodstock y completó en Weston. Tras breve tiempo en la plantilla de *Jesuit Missions* en Nueva York, regresó (1932) a Filipinas y fue operario en Tagolóan y superior (1934-1940) de Cagayán de Oro en la parte norte de Mindanao. Era rector y maestro de novicios (1940-1942) en Novaliches cuando la invasión japonesa de las islas. K y otros jesuitas fueron internados en el Fuerte Santiago y luego en Santo Tomás hasta que las tropas norteamericanas los liberaron a comienzos 1945.

Recuperada su salud, fue nombrado superior de la misión de las Islas Carolinas y Marshall (diciembre 1945), recién transferida a la asistencia de Norteamérica, y poco después administrador apostólico (julio 1946) de las islas. En enero 1946, había llegado a la misión, muy dañada por la guerra, y comenzó en seguida a reorganizarla; la reconstrucción ganó ímpetu a medida que fue llegando tanto personal como la ayuda material.

En enero 1952, K fue nombrado primer viceprovincial de las Filipinas, mientras que otro jesuita de Nueva Inglaterra, Thomas *Feeney, era nombrado vicario apostólico de las Islas Carolinas y Marshall. A la muerte de Feeney, K fue llamado a estas islas y nombrado obispo titular de Sassura en 1957. Como obispo, recorrió de un extremo a otro su extenso vicariato y desempeñó prácticamente solo todos los deberes administrativos hasta que recibió un obispo coadjutor en 1970. Dos años después, renunció a su sede y pasó sus últimos años trabajando como operario en Truk. Su precaria salud le forzó (1977) a ir a Filipinas, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: SANTOS, *Obispados* 2:327s.

F. X. HEZEL

KENNEDY, Paul Ian. Instructor de tercerones, director espiritual.

N. 30 noviembre 1903, Dublín, Irlanda; m. 26 marzo 1988, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1921, Roehampton (Gran Londres); o. 31 julio 1936, Milltown Park (Dublín); u.v. 2 febrero 1939, Stamford Hill (Gran Londres).

Estudió en conventos de Irlanda e Inglaterra, y en los colegios de Hodder y Stonyhurst (Lancashire) antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía (1925-1929) en Heythrop College (Oxfordshire), regresó a Stonyhurst para el magisterio (1929-1933), y estudió teología (1933-1937) en Milltown Park. Hecha la tercera probación (1937-1938) en Saint-Acheul (Amiens), enseñó (1938-1954) clásicos en St Ignatius College de Stamford Hill. Atraído de antiguo a la vida contemplativa, pasó varios meses en la Cartuja St. Hugh de Parkminster (Sussex) en 1943.

Estuvo (1954-1958) en la escuela de magisterio Manresa de Roehampton, como padre espiritual y profesor de clásicos. Apenas una semana antes de la llegada de los *tercerones, K fue enviado a St Beuno's (Gales) para ayudar al instructor de tercera probación en los ejercicios de mes. Pese a repetidas promesas de que no sería su sucesor, K fue instructor (1958-1974), así como rector desde 1967. Candoroso, humilde y a disgusto con falsas pretensiones espirituales, K pronto se convirtió en uno de los instructores más populares e influyentes de la CJ. Desechando ciertas antiguas costumbres, procuró introducir un estudio serio del *Instituto y acentuar el sentido de las pruebas de la tercera probación. Su entusiasmo por los **Ejercicios Espirituales* ignacianos fue contagioso: muchos de sus tercerones contribuyeron, más tarde, a crear centros de espiritualidad y a desarrollar el movimiento de los ejercicios dirigidos. En 1974, se trasladó a Farm Street (Londres), donde siguió dedicado al trabajo de los ejercicios hasta que su salud empeoró gravemente en 1987.

BIBLIOGRAFÍA: COVENTRY, J., y PAUL KENNEDY, «Tertian Instructor Extraordinary,» *LN* 88 (1987) 228-238; 89 (1988) 197-210.

T. M. McCOOG

KENNEY, Peter. Fundador de misión, superior, visitador.

N. 7 julio 1779, Dublín, Irlanda; m. 19 noviembre 1841, Roma, Italia.

E. 20 septiembre 1804, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 4 diciembre 1808, Palermo, Italia; ú.v. 16 junio 1819, Dublín.

Siendo constructor de carrozas en Dublín, asistía a la escuela gratuita nocturna de Thomas *Betagh. Valoradas sus aptitudes por éste, fue aceptado como alumno a tiempo pleno en su academia de clásicos y, mientras aprendía latín y griego, captó también algo del espíritu apostólico de su maestro. Animado por Betagh, reunió a cuarenta y un jóvenes, formando (1799) una confraternidad nocturna en la capilla parroquial de Betagh, en Rosemary Lane.

El colega de Betagh, Richard *Callaghan, envió (1801) a K y a otros jóvenes a St Patrick's College de Carlow, para estudios del sacerdocio. En 1804, K, cuatro irlandeses y siete ingleses, empezaron su noviciado en Hodder Place. En la casa de formación de Stonyhurst, aunque asmático y con poca vista, sobresalió pronto como líder. Para beneficiarse de un clima más moderado, se le envió (enero 1808) a Palermo, donde fue ordenado. En 1811, al terminar su teología y antes de partir para Irlanda con William Dinan y Matthew *Gahan, el provincial en Sicilia le nombró superior de la misión irlandesa, nombramiento que el P. General Tadeo Brzozowski confirmó al año siguiente.

Por previsión de Callaghan, el provincial inglés, Marmaduke Stone, retuvo 32.000 libras esterlinas en depósito para la misión irlandesa y, escribiendo a K a su vuelta a Dublín, le comunicó que el P. General deseaba que abriese un colegio. Con todo, ya que el segundo grupo de jesuitas irlandeses no acabaría sus estudios en Palermo hasta el verano 1814, K no pudo realizarlo aún. Al pedir los obispos irlandeses al arzobispo coadjutor de Dublín, Daniel Murray, que actuara como presidente de St Patrick College (el seminario nacional de Maynooth) el curso 1812-1813, éste aceptó con la condición de que K fuera su vicepresidente, encargado de los asuntos administrativos diarios del centro.

Estando en Maynooth, K buscó un lugar apto para el colegio y decidió que Castle Browne, cerca de Naas (Kildare), era el lugar posible más adecuado. En medio de protestas anticatólicas, compró (4 marzo 1814) la casa y solar por 16.000 libras, y restauró su antiguo nombre de Clongowes Wood. Hacia diciembre 1816, tenía ya 199 jóvenes residiendo allí. Tras sus repetidos ruegos, fue relevado (septiembre 1817) del superiorato de la misión irlandesa y del rectorado de Clongowes, pero para este tiempo ya había abierto (diciembre 1816) una pequeña capilla con residencia en Hardwicke Street de Dublín y estaba muy avanzado el edificio del noviciado de Rahan (Offaly).

Nombrado *visitador de Maryland por Brzozowski, llegó (25 septiembre 1819) al Georgetown College de Washington (EE.UU.). Su capacidad quedó evidente en sus instrucciones sobre los asuntos del colegio y las doce estaciones misionales. A su regreso a Irlanda, se le nombró otra vez (1821) superior de la misión irlandesa y rector de Clongowes. Representó la misión irlandesa en la Congregación General XXI (1829), que eligió P. General a Juan Roothaan, y fue nombrado primer viceprovincial de Irlanda, pero Roothaan lo envió de nuevo como visitador de las misiones de Maryland y Misuri en 1830. Completó su tarea instalando (8 julio 1833) a William *McSherry como primer provincial de Maryland.

K estuvo muy unido con Edmund Ignatius Rice en el desarrollo de los hermanos irlandeses de la Doctrina Cristiana y cooperó con el arzobispo Murray en la fundación de las hermanas de la Caridad de Irlanda y la rama irlandesa del Instituto de la B. Virgen María, conocida en Irlanda como las hermanas de Loreto.

Además de su capacidad administrativa, K tuvo una influencia considerable, por medio de sus ejercicios, entre los obispos y el clero diocesano de Irlanda y Estados Unidos. Como predicador era claro, sólido y persuasivo; pero el ministerio que él mismo valoraba más fue el del confesonario. El 1 enero 1836, se le nombró rector de la iglesia y colegio St Francis Xavier de Dublín. Elegido para representar la viceprovincia irlandesa en la *congregación de procuradores XLI, falleció en Roma.

BIBLIOGRAFÍA: Burke Savage, R., «A Modern Apostle of Dublin: Father Peter Kenney, S.J. (1779-1841)», *IJD* 14 (1941) 193-216. Íd., *Jesuits* (Dublín, 1956) 101-118. Oliver 253-254.

R. Burke-Savage (†)

KENNY, Michael. Profesor, escritor.

N. 28 junio 1863, Glankeen (Tipperary), Irlanda; m. 22 noviembre 1946, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 6 septiembre 1886, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1 agosto 1897, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1903, Macon (Georgia), EE.UU.

Con un buen expediente en el colegio de Limerick y la escuela *apostólica de Mungret, K dejó Irlanda para entrar en la misión independiente de Nueva Orleans. Mas tarde, volvió a su país para cursar la teología en Milltown Park, Dublín. Hizo la tercera probación en Drongen/Tronchiennes (Bélgica).

Tras un breve período de enseñanza y ministerio pastoral en el sur de Estados Unidos, K empezó con cuarenta y cinco años de edad su carrera de escritor en Nueva York como director adjunto de la revista *America*. En 1915, regresó al sur como profesor de ética en la Universidad Loyola de Nueva Orleans y regente en la escuela de derecho, que él intentó remodelar según la escuela de derecho de Fordham University. En 1924, se trasladó a Spring Hill College (Alabama), donde, menos un año de estudios en Fordham, trabajó el resto de su vida como profesor de ética y antropología. Destacó por su impresionante personalidad.

Sus conferencias y publicaciones tenían un público nacional e, incluso, internacional. Entre las causas que defendió con hechos, vigor y elocuencia eran la libertad de educación en Estados Unidos

cuando se atacaban las escuelas católicas; la Iglesia de México en tiempos de violenta persecución; y la independencia de Irlanda en los años que siguieron a I Guerra Mundial. Con la historia como segunda vocación, K sentó las bases a estudios sobre la presencia católica en Florida y Alabama. Avanzado en edad, compuso una historia de los jesuitas al sur de Estados Unidos, que se conserva dactilografiada. En esta obra, rica en información, K se detiene brevemente, al estilo de los cronistas, para ofrecer biografías edificantes, con atención especial a los misioneros irlandeses.

OBRAS: *Catholic Culture in Alabama. Centenary Story of Spring Hill College 1830-1930* (Nueva York, 1931); nueva edición *Torch on the Hill. Centenary Story of Spring Hill College 1830-1930. The Romance of the Floridas. The Finding and the Founding* (Milwaukee, 1934). *No God Next Door* (Nueva York, 1935). «Jesuits in Our Southland, 1566-1946».

BIBLIOGRAFÍA: «Father Michael Kenny, 1863-1946), *WL* 76 (1947) 262-272.

C. E. O'NEILL

KENSINGTON, Thomas, véase LAITHWAITE.

KEPLER, Johann. Científico, astrónomo.

N. 27 diciembre 1571, Weil der Stadt (Baden-Württemberg), Alemania; m. 15 noviembre 1630, Ratisbona (Baviera), Alemania.

Luterano por familia y educación, entró en la Universidad de Tubinga (1589) para estudiar teología, que dejó al aceptar un puesto de astrónomo provincial (1594) en la católica Graz (Austria). Su confesión luterana no le impidió tener relaciones cordiales con algunos jesuitas, con quienes mantuvo correspondencia epistolar. Parte de ésta está publicada en las obras completas de K. Johann Deckers, rector del colegio en Graz, quien publicó las tesis que había defendido el polaco Lorenz Suslyga sobre la fecha del nacimiento de Cristo. Esta publicación estimuló a K a estudiar el tema y fue origen de una larga correspondencia entre K y Deckers. También la mantuvo con Johann Ziegler y Nikolaus *Serarius a propósito de cuestiones de cronología en contra de Scaliger. Asimismo se interesó en la obra de cronología de Petavius (Denis *Petau). Cuando Michael Mästlin, maestro de K, atacó duramente a Christophorus *Clavius a propósito de la reforma del calendario, fue K quien supo reconocer los méritos del nuevo *calendario gregoriano y recomendarlo a sus correligionarios.

Se relacionó con los jesuitas del colegio de Ingolstadt, en particular con Johann B. *Cysat, ayudante de Christoph *Scheiner, y eminente observador de cometas. Sus observaciones eran transmitidas a K. También Ziegler tuvo amplia comunicación epistolar con K, a quien envió observaciones de cometas y de eclipses, y Odon van Maelcote le escribió sobre las manchas solares. Scheiner, excelente astrónomo y óptico, y descubridor de las manchas solares, fue el primero en construir el telescopio propuesto por K, compuesto de dos lentes convexas, sistema usado en astronomía desde entonces. Pese a ello, su amistad con K nunca fue grande; aunque le envió su *Sol ellipticus*, que debió halagar a K, ya que confirmaba una predicción de su libro de óptica, Scheiner (externamente al menos y, según él, por obediencia) se opuso a la nueva astronomía copernicana, cuyo campeón era K.

Johann *Schreck (Terrentius) había sido académico de Lincei antes de entrar en la CJ. Enviado a la misión de China, se interesó en la reforma del *calendario chino, y para ello deseaba tener tablas astrónomicas modernas del sol y de la luna. Aunque escribió a Galileo *Galilei repetidas veces sobre el tema, éste no respondió, porque no las tenía ni nunca se había ocupado de la cuestión. Entonces, Schreck se dirigió a K, quien estaba preparando las tablas astronómicas basadas en las observaciones de Tycho *Brahe (publicadas con el nombre de *Rudolphinae* en 1627). Llevadas a China, fueron usadas por los jesuitas del Observatorio de Beijing/Pekín. K, como compensando la negativa de Galileo, respondió en una larga carta, en la que se alegra de la conversión de la China (D'Elia). Albert Curtz dejó ver a K una carta de Schreck sobre el plan de reforma del calendario chino, que K publicó con un breve comentario sobre la astronomía en China.

Finalmente, merece especial mención la amistad de K con el célebre matemático Paul *Guldin. Éste le ayudó e intervino varias veces en la corte imperial en favor de K, ya que como luterano tenía dificultades en conservar su puesto de astrónomo. Guldin fue quien le regaló a K un telescopio hecho por Nicolò *Zucchi, como testimonió el mismo K en su *Selenographica*. Además consta que Guldin apoyó económicamente en esa circunstancia a K.

Prueba de la amistad sincera entre K y Guldin y Curtz son las cartas, en las que los dos jesuitas intentaron convencerle a K a entrar en la Iglesia católica, aunque sin éxito. Parece que influyó en ello la condena a Galileo por la Iglesia. Deben destacarse las buenas relaciones de K con los jesuitas de Praga, en los que influyó para que las nuevas ciencias tuviesen pujanza en su Universidad.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRITSCH, J., «Gelehrtenkreise um J. Kepler in Graz», *J. Kepler: Gedenkschrift der Universität Graz* (Graz, 1975). BURKE-GAFFNEY, M. W., *Kepler and the Jesuits* (Milwaukee, 1944). D'ELIA, P. M., *Galileo in Cina* (Roma, 1947) 39-48. DRAKE, S., *The controversy on the comets of 1618. Galileo, Grassi and Kepler* (Filadelfia, 1960). FANTOLI, A., *Galileo per il Copernicanismo e per la Chiesa* (Vaticano, 1993; trad. ingl. [2]1996). REUSCH, F. H., *Der Process Galilei's und die Jesuiten* (Bonn, 1879).

J. CASANOVAS

KERENS, Heinrich Johann von. Profesor, obispo.

N. 25 mayo 1724, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 26 noviembre 1792, Wiener-Neustadt (Alta Austria), Austria.

E. 29 septiembre 1740, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1752, Olomouc (Moravia), Chequia; ú.v. 15 agosto 1758, Viena; o.ep. 21 enero 1770, Viena.

Entró en la provincia flamenca y estudió filosofía en Amberes. Tras cinco años de magisterio en Bruselas, fue enviado para la teología a Olomouc, donde estudió además ciencias naturales, etnología, historia y política. Recomendado por el erudito Josef *Franz, fue enviado (1755) al colegio de nobles «Theresianum» de Viena, donde enseñó filosofía y política, y fue rector (1760-1769). Logró atraer al centro a destacados profesores de la CJ, como Josef *Khell para arqueología, Sigismund *Hohenwart para historia universal y Michael *Denis para literatura. Se preocupó además del aspecto material del colegio. La benevolencia de la emperatriz María Teresa consiguió hacerlo (1769), con dispensa papal, obispo de Roermond (Holanda), y obispo (1773) de Wiener-Neustadt, que incluía ser obispo castrense. En 1784 fue el primer obispo de la diócesis recién erigida de St. Pölten (Austria). Siendo rector del Theresianum, compuso una instrucción para sus colaboradores con un orden del día, que son un documento interesante para la pedagogía.

OBRAS: *Discours historique sur ce qui s'est passé en Europe depuis 1450 jusqu'à 1500* (Viena, 1762).

BIBLIOGRAFÍA: DENIS, M., *Kurze Lebensbeschreibung des Bischofs zu St. Pölten und Apostolischen Vicars der Kaiserl. Königl. Kriegsheere Heinrich Johann von Kerens* (Viena, 1793). DUHR 4/1:364-365. GUGLIA, E., *Das Theresianum in Wien* (Viena, 1912). KOCH 973-975. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:709. SOMMERVOGEL 4:1005-1007. VANYSACKER, D., *Cardinal G. Garampi* (Bruselas, 1995). WURZBACH 11:175-177.

H. PLATZGUMMER

KÉRI, Borgia Ferenc. Físico, historiador, superior.

N. 10 octubre 1702, Kenyeri, Hungría; m. 1 diciembre 1768, Trnava, Eslovaquia.

E. 21 octubre 1719, Trenčín, Eslovaquia; o. 1733, Trnava; ú.v. 2 febrero 1737, Trnava.

Cursadas la filosofía (1723-1725) en Graz (Austria) y la teología (1730-1733) en Nagyszombat (Trnava), es un buen ejemplo de la carrera de un profesor de teología. Enseñó un año matemáticas, después el trienio de filosofía, *controversias, *casos y derecho canónico, y teología en Nagyszombat (1736-1743), así como en Graz (1743-1744) y Viena (1745-1751), ambas en Austria. Luego, fue rector de Nagyszombat (1752-1755, 1759-1762) y de Kassa (1756-1759, hoy Košice, Eslovaquia). Al final de su vida (1764-1768) fue prefecto en el seminario de Nagyszombat.

Fue el primer astrónomo en Nagyszombat, aun antes de que allí fuera creado un observatorio. Su primera obra se ocupó del cometa que se hizo visible en 1729-1730. Fabricó él mismo los instrumentos astronómicos, por ejemplo un telescopio. De sus trabajos sobre física tres tratan de cuestiones de mecánica y el cuarto de la luz. Trató los problemas de su tiempo a un nivel decididamente científico: se refleja sobre todo en la discusión entre los partidarios de los sistemas de Isaac *Newton y de René *Descartes. K tenía una postura intermedia.

En su tiempo había un buen grupo de jesuitas húngaros que se ocupaba de la historia patria, tanto en la recolección de fuentes como en su elaboración y edición. K colaboró con nueve volúmenes de historia bizantina, o más exactamente, investigó y elaboró todos los temas del *Corpus Byzantinae Historiae* (23 volúmenes, Venecia, 1729-1733) que tenían relación con Hungría. Superó la mediocridad no sólo como científico, sino también como superior y educador de futuros sacerdotes. Así lo prueba el que fuera tres veces rector de casas de formación de la provincia para escolares de filosofía y teología.

OBRAS: *Dissertatio astronomica de Cometa viso a. 1729 et 1730* (Nagyszombat, 1736). *Epitome Historiae Byzantinae*, 9 v. (Nagyszombat, 1738-1742). *Continuatio, seu Imperatores Ottomanici* (Nagyszombat, 1749). *Dissertatio physica de corpore generatim deque opposito eidem vacuo* (Nagyszombat, 1752). *Dissertatio physica de motu corporum* (Nagyszombat, 1753). *Dissertatio de luce eiusque proprietatibus* (Kosice, 1756).

BIBLIOGRAFÍA: LUKÁCS, *Cat generalis* 2:711. *MEL* 1:905. POLGÁR 3/2:290. SZINNYEI, *Magyar írók* 6:102-104. ZEMPLÉN, J., *A magyarországi fizika története a XVIII. században* [Hist. de la física en H. en el siglo XVIII] (Budapest, 1964).

L. SZILAS

KERKAI (CZINDER), Jeno. Fundador del movimiento KALOT.

N. 9 noviembre 1904, Kerkafalu, Hungría; m. 8 noviembre 1970, Pannonhalma, Hungría.

E. 8 febrero 1924, Érd, Hungría; o. 26 julio 1934, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1941, Budapest, Hungría.

Cursadas la filosofía (1925-1928) en Szeged y la teología (1931-1935) en Innsbruck, enseñó teología en el seminario de Szeged y pasó (1939) a la residencia de Budapest para dedicarse a la formación social e intelectual de los jóvenes, sobre todo del campo. Fundó en todas las diócesis, asociaciones y grupos de jóvenes agricultores, que fueron aprobadas y apoyadas por los obispos; en Budapest tenían la sede central de KALOT (Secretaría nacional católica de jóvenes agricultores). KALOT se extendió, y era reconocida y apreciada en todo el país. Tenía cuatro finalidades: religiosidad, formación, mejora de las condiciones de vida, y profundización de la conciencia nacional. La revista mensual *Dolgozó Fiatalság* (Juventud trabajadora), más tarde *Fiatalság* (Juventud), y el semanario *Magyar Vetés* (Semilla húngara) debían promover estos cuatro objetivos. Más tarde se publicaron folletos con grandes tiradas, sobre temas y conferencias de cultura popular. Se fundaron escuelas populares de nivel superior (al final eran diecinueve) y asociaciones agrarias.

Después de la guerra, el movimiento KALOT fue uno de los primeros en revitalizarse. El hecho de que KALOT se comprometiera políticamente, apoyando al entonces prometedor partido popular, de inspiración demócrata-cristiana, pero no fuese aprobado ni por la parte católica ni por los otros partidos, causó

su prohibición en 1946. K se dedicó entonces a ministerios sacerdotales. Como superior del colegio jesuita de Kaposvár, se esforzó por formar a religiosas para dirigir Ejercicios espirituales. Al servicio de la Iglesia oprimida de Hungría y para poder encontrar un *modus vivendi*, fue en misión secreta tres veces a Roma para hablar con Pío XII; pero sin resultado. Encarcelado (1949), salió de la cárcel diez años después, medio ciego y con la salud totalmente minada. Dedicó sus últimos años de vida al cuidado de sus hermanos en religión ancianos o enfermos en Pannonhalma.

OBRAS: *Élet a betük mögött* [Vida detrás de las letras], ed., 3 v. (Budapest, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: IPARRAGUIRRE, I., «La KALOT, poderoso movimiento social», *Hechos y Dichos* 20 (1946) 69-75. «KALOT Hungarian Catholic Peasant youth group», *Social Order* 2 (1949) 215-219. KOVRIG, B., «Iron-curtain social action. Center closed under Soviet violence», *Social Order* 5 (1953) 6-11, 54-60. VARGA, J., «KALOT. A huszadik század legjelentosebb katolikus agrárifjúsági népi mozgalmának keletkezése, teljesítménye, felszámolása, 1935-1946» [origen, éxito y liquidación del movimiento juvenil cristiano rural], *Távlakot* 2 (1992) 346-360. VIDA, ST., «K.J. útjai» [vías de K.J.], *Katolikus Szemle* 32 (1980) 309-318.

I. ANDRÁS

KERR, Henry Schomberg. Oficial de la marina, capellán, superior.

N. 15 agosto 1838, Dittisham (Devon), Inglaterra; m. 18 agosto 1895, Grahamstown (Cabo Este), Suráfrica.

E. 7 septiembre 1867, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 19 septiembre 1875, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1887, Roehampton.

Hijo de Lord Henry Kerr y hermano del séptimo marqués de Lothian, era de ascendencia escocesa, pero nació en Dittisham, donde su padre era clérigo anglicano. Se educó en Winchester College (Inglaterra) y en el Trinity de Glenalmond (Escocia) antes de entrar en la marina en 1851. Guardia marina en la guerra de Crimea, fue promovido al rango de capitán de fragata en 1866.

Se había convertido al catolicismo el 21 mayo 1855. Renunció a las perspectivas de una carrera brillante en la marina para entrar en la CJ. Después de un año de juniorado, la filosofía en Stonyhurst y un año de magisterio en el Mount St Mary's, cursó la teología en St. Beuno's. Formó parte de la facultad del Beaumont College y en Garnthill (Glasgow), hasta que, ocupada Chipre por los ingleses, fue enviado (1879) allí como capellán militar. Posteriormente fue nombrado capellán oficial del virrey católico de la India, el Marqués de Ripon. En este cargo conoció al General Gordon y, al regresar de la India (1885) con Ripon, pidió que se le permitiera unirse a la expedición que se formaba en El Cairo, para socorrer a Jartum, donde Gordon era asediado por los derviches. Su petición fue denegada y, de vuelta en Inglaterra, fue ministro en Farm Street de Londres, y después ayudante del maestro de novicios mientras hacía la tercera probación en Roehampton. Se le dio a entender que sería nombrado arzobispo de Bombay y, de hecho, por un tiempo fue arzobispo electo. Pero por su mala salud, secuela de una tifoidea que contrajo en la India, se nombró a otro en lugar suyo. Tras dos años en Holy Name, Manchester, fue superior en Bournemouth en 1888. El 25 marzo 1891 fue nombrado superior de la Misión de Zambeze, donde era muy apreciado de Cecil Rhodes, fundador de la colonia de Rodesia (Zimbabue), y del Dr. Leander S. Jameson, cofundador. Cuando su salud comenzó (1894) a flaquear pidió ser reemplazado. Estaba a punto de ser enviado de nuevo a Inglaterra por el P. General Luis Martín cuando murió tras un ataque de pulmonía. Las muchas alabanzas que se le tributaron después de su muerte ponían en claro su lealtad y lo describían como «naturalmente noble y generoso, de una mente clara y sensible, amado por los otros y lleno de simpatía por los demás».

OBRAS: [Cartas], *The Month* 77 (1893).

BIBLIOGRAFÍA: BOASE, F., *The Modern English Biographie* (Londres, 1965) 5:817. *LN* (1895-1896) 270-292. POLGÁR 3/2:290. STREIT 18:309. SANTOS, *Obispados* 2:191-192.

P. CARAMAN (†)

KESSEL, Leonard. Primer rector de Colonia.

N. 5 noviembre 1518, Lovaina (Brabante), Bélgica; m. 26 octubre 1574, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. diciembre 1543, Lovaina; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 27 enero 1553, Colonia.

Impresionado por los sermones de Francisco de *Estrada, decidió entrar en la CJ, en la que fue admitido por Pedro *Fabro durante la estancia de éste en Lovaina (octubre 1543-enero 1544). Hecho un viaje inútil a Coímbra (Portugal), K y sus cuatro compañeros se unieron a Fabro en Colonia, en cuya universidad se inscribieron (primavera 1544) y empezaron sus estudios. Al partir Fabro para Portugal (julio 1544), nombró a K superior de la comunidad, de la que Pedro *Canisio era miembro. K quedaba encargado de obtener el establecimiento jurídico de la CJ en la ciudad renana y fomentar la renovación de la vida católica ante el creciente avance protestante. Obtuvo el grado de bachiller en artes en 1545, y el de maestro en artes en 1548. Entretanto, continuó su ministerio pastoral, asistiendo en especial a los estudiantes. Desde 1548, ofreció hospedaje a jóvenes selectos, a quienes esperaba ganar para la CJ mediante el ejemplo de vida, exhortaciones y su dirección en los Ejercicios Espirituales. Su éxito en esto fue excepcional; en un año (1550-1551) envió veinte novicios a Roma, entre ellos Franciscus *Coster. Por los esfuerzos de K aumentó el elemento germánico de la primitiva CJ.

Su mayor talento estaba en lo pastoral. Su consejo era recabado por sacerdotes y seglares en el confesonario y otros encuentros personales. Su habilidad para consolar a los enfermos y moribundos era extraordinaria. Durante una epidemia en 1553, sus incansables labores en favor de las víctimas le

ganaron la admiración de los ciudadanos y de sus mismos compañeros jesuitas. Los relatos que circulaban de sus curas sorprendentes aumentaron la popularidad de K, así como la de la CJ.

Se esforzó por realizar el deseo de Fabro de fundar un colegio de la CJ en Colonia. Se necesitaba paciencia y habilidad y, con el apoyo de Gerhard Kalckbrenner, prior de la Cartuja, y de otros bienhechores, se llevó a cabo en 1556. La ciudad permitió a la CJ dirigir el Collegium Tricoronatum, e Ignacio de Loyola le envió personal de refuerzo; el colegio, a su vez, se convirtió en fuente de abundantes obreros apostólicos para Alemania. K fue el espíritu impulsor de la misión de la CJ en Colonia hasta su muerte, que sorprendió y conmocionó la ciudad. El 26 octubre 1574, tres jesuitas puntales del colegio, K, Johann *Rethius (von Reidt) y Nikolaus Faber, murieron apuñalados por su compañero P. Gerhard Pesch, en un acceso de locura furiosa.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1. Guilhermy, *Ménologe, Germanie* 2:365-367. Schlesinger, C., *Jesuitenporträts* (Ratisbona, 1914) 230-234. Sommervogel 9:546-547. Thoelen 620-622. Vanderspeeten, H. P., «Le Père Léonard Kessel», *Précis Historiques* 12 (1863) 344-356, 370-381, 390-398, 423-434, 443-460. *Varones ilustres* ²6:29-32. Virnich, T., «Leonhard Kessel, der erste Oberer der Kölner Jesuiten-Niederlassung (1544-1574)», *Annalen des historischen Vereins für den Niederrhein* 90 (1911) 1-37.

O. Van de Vyver (†)

KETTENMEYER, Johannes B. Superior, operario, escritor.

N. 26 septiembre 1882, Contern, Luxemburgo; m. 17 octubre 1945, Salzschlirf (Hesse), Alemania.

E. 30 septiembre 1903, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 27 agosto 1916, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1921, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania.

Estudió siete años de humanidades clásicas en el ateneo granducal de Luxemburgo antes de entrar en la provincia alemana de la CJ. Después de la teología en Valkenburg, fue operario en Hamburgo desde 1919 y en Colonia desde 1921. Superior (1929-1936) de la residencia de Luxemburgo, la trasladó (1931) a un nuevo sitio, al que se le llamó Christ-Roi. Luxemburgo le debe mucho: construyó la nueva capilla en Belair, con un centro del *apostolado de la oración, cruzada eucarística y apostolado de los enfermos; además publicaba una hoja mensual que confortaba y fortalecía a millares de lectores. Sobresalió en la dirección de la *congregación mariana de hombres. La primera piedra de la nueva capilla y edificios para la *Jeunesse Étudiante Catholique* (JEC) se bendijo en 1931. Esta capilla fue la primera hecha de hormigón en el país. Destinado (1936) a Saarlautern, fue trasladado a Bonn en 1937. Expulsado de Renania y Westfalia por la Gestapo, K llegó a Bad Salzschlirf, cerca de Fulda, donde durante la guerra visitaba a los heridos en los hospitales de sangre, y después fue capellán de evacuados. Como escritor le interesaron los círculos espirituales del siglo XVI que se inspiraban en la cartuja de Colonia, así como las actividades apostólicas de los jesuitas en Renania, como Pedro *Fabro, que se relacionaron con los cartujos.

OBRAS: *Die Anfänge der marianischen Sodalität in Köln (1576-1586)* (Münster, 1928). «Aufzeichungen des Kölner Kartäuserpriors Kalckbrenner über den Sel. Peter Faber», *AHSI* 8 (1939) 86-102.

BIBLIOGRAFÍA: «Joannes B. Kettenmeyer» *AHSI* 16 (1947) 220. *MDP* 111 (1947) 269.

J. Schaack (†)

KHAPPUS, Mark Anton (Marco Antonio), véase KAPPUS, Markus Anton.

KHELL VON KHELLBURG, Josef. Profesor, numismático.

N. 15 agosto 1714, Linz (Alta Austria), Austria; m. 4 noviembre 1772, Viena, Austria.

E. 14 octubre 1729, Viena; o. 1742, Viena; ú.v. 15 agosto 1747, Linz.

Entró en la CJ cuando estudiaba filosofía en el colegio de Linz. Después del noviciado y el estudio de lenguas clásicas en Viena, estudió filosofía (1732-1735) en Graz y enseñó en Passau y Klagenfurt. Hizo la teología (1739-1743) en Viena y la tercera probación en Judenburg. Enseñó sucesivamente hebreo, lógica, física, metafísica, ética, física experimental, griego y Sgda. Escritura en varios colegios. Se interesó por la numismática, estimulado por Erasmus *Fröhlich, a quien sucedió al morir éste (1758) en su cátedra de numismática del Colegio de Nobles, el Theresianum de Viena, y como director de la biblioteca Garelli, que mantuvo hasta su temprana muerte. Para el estudio de la numismática, hizo viajes científicos a Italia y Alemania y sobre todo a los monasterios austriacos. Por su múltiple actividad docente, escribió sobre temas de numismática, teología, biblia y física.

OBRAS: *Autoritas utriusque libri Machabaeorum canonico-historica adserta et Frölichiani Annales Syriae defensi* (Viena, 1749). *Physica ex recentiorum observationibus accomodata usibus academicis* 2 v. (Viena, 1751-1757). *De epocha historiae Ruth dissertatio* (Viena/Praga, 1756). *Ecloge observationum in N. T. libros* 2 v. (Viena/Praga, 1756-1757). *Thesauri Britannici seu Museum numarium*, 2 p. (Viena, 1762-1765). *De fluxu et refluxu maris* (Viena, 1751). *Mnemosyna ad rem numismaticam* (Viena, 1771).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 1:168. Duhr 4/2:141s; «Historiker» 85s. Koch 976s. Lackner, *Jesuitenprofessorem* 253-257. Lukács, *Cat. generalis* 2:717. Sommervogel 4:1026-1030. Wurzbach 11:208-210.

H. Platzgummer

KIBE, Pedro, véase KASUI, Pedro.

KIDERA, Kuhyōe Juan. Víctima de la violencia.

N. Hirado (Nagasaki), Japón; m. 29 agosto 1633, Shimabara (Nagasaki).

E. 1633, Shimabara.

Después de estudiar en el seminario de Arima (Nagasaki), donde sobresalió en el latín y japonés, K estuvo por muchos años al servicio de la CJ como *dōjuku* predicador, últimamente como compañero del P. Giacomo Antonio *Giannone. *Minoes Miguel, en su carta (6 septiembre 1627) al secretario de la CJ, Francesco *Piccolomini, recomendó la promoción de K al sacerdocio por la vida ejemplar que llevaba, ayudando a los cristianos con gran solicitud, con deseo de ser admitido en la CJ. Encarcelado con Giannone, fue paseado entre escarnios por las aldeas hasta llegar a la cárcel de Shimabara. Hizo los votos de la CJ en la cárcel antes de confesar la fe con su muerte violenta. Murió en el tormento de la fosa al lado de Giannone.

FUENTES: AHSI: *JapSin 18*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 127. Cardim, *Fasciculus* 171-172. *Varones ilustres* [2]1:640 (Juan Guindora).

J. Ruiz-de-Medina (†)

KILBER, Heinrich. Teólogo, escritor.

N. 8 marzo 1710, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 25 octubre 1783, Heidelberg (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 11 julio 1728, Maguncia; o. 1739; ú.v. 15 agosto 1743, Ettlingen (Baden-Württemberg).

Enseñó literatura en Würzburgo y Heidelberg antes de ir (1751) como profesor de teología a Würzburgo. En 1764, ocupó la nueva cátedra de Sgda. Escritura, creada especialmente para él a insistencia del príncipe obispo Adam Friedrich von Seinsheim. Con Thomas *Holtzclau, Ulrich *Munier e Ignaz *Neubauer, K es uno de los *Wirceburgenses, autores de la serie conocida como *Theologia Wirceburgensis*, a la que contribuyó con los tratados de Dios trino y uno, creación, pecado original, gracia y justificación. Su *Principia theologica ad usum candidatorum theologiae*, publicado en 1862, se incluyó también en la serie. Además, publicó algunos estudios sobre el Nuevo Testamento. Llamado (1771) a Heidelberg como socio del provincial, permaneció en la ciudad tras la *supresión (1773) de la CJ y fue profesor del Karls-Seminar y director de una *congregación para profesionales.

OBRAS: *De virtutibus theologicis* (Würzburgo, 1751). *De gratia, iustificatione et merito* (Würzburgo, 1754). *De principiis theologicis* (Würzburgo, 1762). *Novi Testamenti pars prima seu historica complectens historiam dominicam concordia evangeliorum* (Würzburgo, 1765). *De Deo uno et trino* (Würzburgo, 1767). *Analysis biblica* 3 v. (Heidelberg, 1773-1779).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:65-67. Hurter 5:263. Koch 977. Sommervogel 4:1038-1041. Thoelen 618-619. *ABD* 15:735. *DTC* 15:3558-3559. *LTK* 6:143; 10:1185. *NCE* 14:963.

L. Lies

KIMURA, Leonardo. Beato. Mártir.

N. 1575, Nagasaki, Japón; m. 18 noviembre 1619, Nagasaki.

E. 1 noviembre 1602, Nagasaki; ú.v. probablemente no los hizo.

Primo del P. Sebastián *Kimura, antes de su entrada en la CJ había servido como *dōjuku* por casi catorce años. Después de su noviciado en la casa de Todos os Santos de Nagasaki, trabajó como pintor y grabador de láminas entre los hermanos con formación artística. Al tiempo de la expulsión de los misioneros del Japón en 1614, se quedó oculto y acompañó al P. *Ishida Kyūtaku Antonio en Hiroshima. Por su conexión con la fuga del samurai cristiano Akashi Naiki, fue apresado en 1616. Pasados tres años de cárcel, donde siguió predicando la doctrina de Cristo, fue quemado vivo en Nagasaki. Pío IX lo beatificó el 7 julio 1867. Su martirio es tema de un cuadro en el Gesù de Roma.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus*, n. 17. *MonIap* 1204s. Streit 5:1035. Testore, C., *Beato Kimura* (Venecia, 1939). Tylenda 415s.

R. Yuuki

KIMURA, Sebastián. Beato. Mártir, primer sacerdote japonés.

N. 1563, Hirado (Nagasaki), Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki.

E. c. 1582, Usuki (Ōita), Japón; o. septiembre 1601, Nagasaki; ú.v. 9 febrero 1620, Nagasaki.

Francisco *Javier se hospedó en Hirado (1550) en casa de un samurai llamado Kimura; éste era el abuelo de Sebastián. Ya desde la niñez se educó en la iglesia de Hirado; fue uno de los alumnos fundadores (1580) del seminario de Arima (Nagasaki) y, también, de los cinco primeros seminaristas en entrar en la CJ. Después de un breve apostolado en Kyōto, pasó (1591) al colegio de Amakusa (Kumamoto), como alumno, y luego como profesor de latín. En 1596 fue a estudiar teología a *Macao y, de nuevo en Nagasaki (1600), se ordenó de sacerdote con gran alegría del pueblo. Trabajó en Amakusa, Bungo (Ōita), Katsusa (Nagasaki) y Fudoyama (Saga). Cuando la expulsión general de 1614, se quedó oculto en Nagasaki, donde hizo labor sacerdotal hasta su arresto el 30 junio 1621. En la cárcel de Suzuta (Ōmura) pasó más de un año con el grupo de Carlo *Spinola, y fue quemado a fuego lento en el Gran Martirio de Nagasaki. Era el primer sacerdote japonés que moría mártir. Fue siempre un hombre de fe profunda y dispuesto a servir a todos. Lo beatificó Pío IX el 7 julio 1867.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *JapSin 34, 37*.

BIBLIOGRAFÍA: [Annuas], ARSI, *Japsin 60*. *BS* 3:1240s. Cieslik, H., *Kirishitan Junbutsu no Kenkyū. Hōjin Shisai no Maki* (Tokyo, 1963) 1-53. Íd., «Blessed S. Kimura», *NZMW* 15 (1959) 81-98. *MonIap* 1:1205. Pacheco, D., *Suzuta no Shujin* (Nagasaki, 1967). Schütte 941. Tylenda 319-323.

R. Yuuki

KIMURA, Shukkan Miguel (Shūkan Michio). Predicador.

N. c. 1565, región de Kawachi (Ōsaka), Japón; m. octubre 1628, Shimonoseki (Yamaguchi), Japón.

E. agosto 1586, Usuki (Ōita), Japón; ú.v. 1625, Japón.

Los documentos dan el daimyado de Kawachi como lugar de nacimiento, y sólo dos veces Yamashiro o Tsunokuni. Después de entrar en la CJ, estudió durante diez años latín y se preparó para el sacerdocio en varios lugares de la isla de Kyūshū y luego en *Macao (1595-1596). Por resentirse su salud, interrumpió los estudios y volvió a Japón para dedicarse al apostolado directo. Trabajó en Miyako (Kyōto) y Kanazawa, y en el hospital de Santiago de Nagasaki. Salió al destierro de Macao en noviembre 1614, pero regresó de incógnito a Nagasaki (1617) y a la región central de Japón (1620), Sakai, Ōsaka y zonas colindantes. Después de 1625 fue enviado, pese a su precaria salud, a la región de Chūgoku en misión itinerante para visitar anualmente a los cristianos perseguidos. António *Cardim indica que su enfermedad fue efecto de la persecución y equipara su muerte al martirio cruento. El nombre legal Shukkan aparece en algunos documentos, pero normalmente se le identificaba como Kimura, y en rara ocasión Michio Miguel.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I, 25, 29, 35; Goa 24 I.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 127. CARDIM, *Fasciculus* 147-148. VALIGNANO, *Sumario* 433, 563. *Varones ilustres* [2]1:644.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

KINO (CHINI, CHINO), Eusebio Francisco. Misionero, explorador, cartógrafo.

N. 10 agosto 1645, Segno (Trento), Italia; m. 15 marzo 1711, Magdalena de Kino (Sonora), México.

E. 20 noviembre 1665, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 12 junio 1677, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1684, San Bruno (Baja California Sur), México.

Estudió en los colegios de Trento y Hall, cerca de Innsbruck (Austria). Estando gravemente enfermo, prometió hacerse jesuita y pedir ser enviado a misiones extranjeras. Añadió a su nombre el de Francisco, en agradecimiento a S. Francisco *Javier, a quien atribuyó su salud. Entrado en la CJ, además de su formación usual en Ingolstadt y su docencia de matemáticas y ciencias en Hall e Ingolstadt, fue a la Universidad de Friburgo de Brisgovia para especializarse en ciencias. Durante estos años, escribió con frecuencia al P. General Juan Pablo Oliva, recordándole su promesa de trabajar en las misiones. Inspirado, además, por un pariente jesuita en el Oriente, el misionero y cartógrafo Martino *Martini, se preparó para su labor científica en China. Estando en Öttingen, a punto de terminar su tercera probación (marzo 1678), obtuvo la aprobación del General para ir a misiones y se puso en camino con Anton Kerschpamer el 30 de ese mes. Con todo, a uno lo necesitaban en Filipinas antes de ir a China y al otro, en México. Echaron suertes, y a K le tocó México, que era la misión que menos deseaba entonces. Después de cruzar los Alpes y detenerse en Segno, zarpó de Génova el 12 junio con otros dieciocho jesuitas que debían embarcar en una de las naves españolas que salían cada dos años de Cádiz para las Américas. Como llegaron tarde, esperaron en Sevilla (1678-1680) una nueva embarcación, y se puso a estudiar castellano, fabricó instrumentos de astronomía y entabló amistad con Tirso *González que, como futuro General, le defendería y mantendría en las misiones. Habiendo partido por fin el 11 julio 1680, encalló la nave en la bahía de Cádiz, perdiendo todos sus enseres, libros e instrumentos. Durante esta segunda demora, K se puso en contacto con la duquesa de Aveiro, esperando conseguir un pronto pasaje y cambiar su destino por el del Lejano Oriente, al servirse de la influencia que ella tenía en Madrid y Roma. Su interés científico, que ya había discutido con la duquesa, se enardeció con la aparición del cometa Halley, que se avistó por primera vez en noviembre 1680.

Temiendo un nuevo retraso de dos años, K se embarcó en una nave especial que llevaba al virrey de México el 27 enero 1681, y llegó a Veracruz el 1 mayo. Así pues, a los tres años de su salida de Baviera, entraba en Ciudad de México el 1 junio 1680.

A pesar de la desastrosa revuelta de la tribu pueblo en Nuevo México (10 agosto 1680), el virrey Paredes determinó continuar con la exploración y conquista de Baja California, comenzada 150 años antes por Hernán Cortés. Presentó a K como científico al jefe de la expedición, almirante Isidro de Atondo, y como capellán al jesuita Pedro Matías *Goñi. Durante su estancia en la capital, K leyó cuanto pudo encontrar sobre exploradores anteriores, entregó a la prensa su recién terminado tratado sobre el cometa Halley y, sobre todo, entabló amistad con el sabio mexicano Carlos de *Sigüenza y Góngora, que le prestó muchos mapas de la Baja California, y que también se interesaba en el famoso cometa.

La expedición zarpó en dos fragatas y una balandra, pero no alcanzó el puerto californiano de la Paz hasta el 2 abril 1683. Muchos fueron los intentos, pero poco lo conseguido con los esfuerzos de dos años y medio: se establecieron temporalmente ciudades y fuertes, los dos jesuitas compusieron los primeros vocabularios de las lenguas nativas, y el grupo fue el primero en cruzar la península. Sembraron viñedos, árboles frutales, vegetales y trigo; llevaron provisiones de alimentos, ganado y caballos, que trasportaban a través de las misiones del Continente. Pero, tuvieron que abandonar California a mediados 1685. La expedición fracasó, sobre todo, a causa de la desusada sequía de esos años y la hostilidad de los nativos, que se manifestó en la matanza ordenada por Atondo.

La experiencia adquirida en esa expedición hizo cambiar los métodos de K: la labor misional la haría por sí mismo, sin depender del control del gobierno. Desde los fértiles centros continentales, proveería a la estéril Baja California, desde la que pretendía llegar a la Alta, que sabía era fértil. K volvió a la ciudad de México (mediados enero 1686) e intentó reactivar la empresa, sugiriendo métodos más económicos. Sin dinero posible, se resolvió a realizar su propio plan: pidió autorización para trabajar en la hasta en-

tonces inexplorada Sonora central, entre los pimas, para ir desde allí a la Baja California. Tomando como centro la misión Nuestra Señora de los Dolores, K realizó por un cuarto de siglo (1687-1711) un apostolado único en los anales de la América hispana. Transportó ganado mayor y menor, plantas y cuanto podía ser útil para mejorar la vida de los nativos, además de enseñarles a construir mayores casas y a cultivar con mejores resultados. Estableció escuelas, erigió capillas, alentó a sus compañeros jesuitas Francisco M.ª *Piccolo y Juan M.ª *Salvatierra a fundar misiones en Baja California, así como a establecer pueblos y fuertes, proveyéndoles de todas las necesidades.

Guió unas cuarenta expediciones para familiarizarse con tribus desconocidas. Amplió el radio de la cristiandad varios cientos de millas al Norte y al Oeste, y abrió misiones en muchas ciudades y pueblos de Sonora y Arizona: Tucson es el resultado moderno de las misiones de San Javier del Bac, San Cosme y San Agustín. Esforzándose por encontrar una ruta terrestre a la Baja California, corrigió y divulgó la noción correcta de su naturaleza de península, considerada por mucho tiempo una isla. Exploró los ríos Gila, Colorado, Santa Cruz, San Pedro y sus cuencas. Delineó los mapas más científicos de las tierras que exploró y facilitó información precisa de las regiones a las que no pudo llegar, corrigiendo la cartografía mundial de un largo sector de Norteamérica. Durante su vida, se publicaron muchos de sus mapas y escritos en Alemania y Francia.

Cuando su compañero de misión, Francisco Javier *Saeta, fue asesinado (1695), las autoridades civiles y religiosas amenazaron con retirar a todos los misioneros del norte de México. Después de ayudar a la pacificación de las belicosas tribus, K fue a la ciudad de México para pedir la continuidad del apostolado en peligro, mostrando que sólo unos nativos descontentos eran los responsables. En esa ocasión, Tirso González, sabiendo que el provincial de Nueva España quería retirar a K de su labor, dijo que a un misionero semejante a S. Francisco Javier se le debía dar rienda suelta para continuar en tan fructuoso apostolado. Su éxito con los indígenas estaba determinado por su actitud hacia ellos: no eran inferiores por naturaleza, sino por falta de oportunidades. Así se ganó su confianza en el vasto territorio explorado, sin necesidad de protección militar alguna, e incluso el capitán aragonés que lo acompañaba, Juan Mateo Manje (1670-1735), acabó siendo su catequista durante nueve años.

K murió cuando celebraba una misa de dedicación en la nueva capilla de la misión de Santa María Magdalena. Las ruinas de esa vieja capilla, conservada hoy con sumo cuidado y veneración, le han servido de tumba. En 1965, se nombró un historiador para preparar la documentación para introducir su causa de beatificación.

Además de la estatua de K, colocada (1965) en el Capitolio de Washington, representando al Estado de Arizona, hay otros monumentos como la estatua ecuestre inaugurada (1991) en Trento, y los de Tucson y Phoenix (EE.UU.), y Hermosillo (México). Cuando se hallaron sus restos en 1966, su tumba fue declarada monumento nacional, y desde entonces el antiguo poblado de Magdalena se llamó Magdalena de Kino.

OBRAS: [Nueve cartas en latín, 1683-1685] en *AHSI* 3 (1934) 116-128. [Cartas a los PP. Generales, 1676-1707] en *AHSI* 3 (1934) 250-264. *Reports to Headquaters: Correspondence of Kino from New Spain with Rome*, ed. bilingüe (Roma, 1954). *Exposición astronómica del cometa que el año de 1680... y este año de 1681... le ha observado en la ciudad de Cádiz el P...* (México, 1681). *Favores Celestiales y Relación Diaria de la entrada al Norueste* (México, 1913-1922); *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta*, 2 t. (Cleveland, 1919); *Favori Celesti. Cronaca della Pimería Alta* (Trento, 1991). *Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia... con la Duquesa de Aveiro y otros documentos* (Madrid, 1964); trad ingl., *Kino writes to the Duchess...*(Roma, 1965). *Vida del P. Francisco J. Saeta: Sangre misionera en Sonora* (México, 1961); trad. ingl., *Kino's Biography of F.J. Saeta* (Roma, 1971). *Cartas a la Procura de las Misiones* [1707] (México, 1987). *Epistolario, 1670-1710* (Bolonia, 1998).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 3:1506-1509. Bolognani, B., *Padre e pioniere. E. F. Chini S.J., missionario, scrittore, geografo* (Trento, 1983); «Scritti di P. Kino», 396-407. Bolton, H. E., *Rim of Christendom. A Biography of EFK, Pacific Coast Pioneer* (Nueva York, 1936. Tucson, 1984). Dunne, *California*, 28-44, 83-92, 129, índice. Calarco, D., *L'apostolo dei Pima. Un tentativo di lettura del metodo di evangelizzazione di Padre EFCh* (Roma 1992). *EC* 3:1549. *EM* 7:558. *DAB* 10:419. *DBI* 24:795-798. Fox, F. J., «Bibliography», *Father Kino in Arizona* (Phoenix, 1966) 97-122. *LTK* 6:165. Marini, M., *Missionari italiani in Mexico* (Roma 1991) 141-170. *NCE* 8:201. *Padre Kino. L'avventura di...*, Atti del Convegno internazionale, Trento 2-4 oct. 1986 (Trento, 1988), arts. trad. en inglés y español. Polgár 3/2:291-299. Polzer, C. W., «E. K., el Padre de Pimería», *Compañía en México*, 463-490. Rovira, M.ª C., «Algunos matices ideológicos del siglo xviii en México. La controversia entre D. C. de Sigüenza y Góngora y el P... sobre la naturaleza y efectos de los cometas», *Cuadernos salmantinos de filosofía* 12 (1985) 289-304. *BDCM* 367. Zambrano 15:813-815.

E. J. Burrus (†)

KIPP, Johannes. Capellán militar, provincial.

N. 4 noviembre 1884, Raesfeld (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 27 diciembre 1958, Berlín, Alemania.

E. 23 abril 1903, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 2 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1936, Kaunas, Lituania.

Había estudiado en los colegios de Feldkirch (Austria) y Vechta (Alemania) antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía en Valkenburg, enseñó (1908-1912) en St. Mary's High School para europeos en Bombay (India). Volvió a Valkenburg y fue ordenado a los dos años de teología. Capellán militar (febrero 1915 hasta el fin de la I Guerra Mundial), se familiarizó con Lituania y su pueblo, en especial en Vilna y sus alrededores. Después, completó sus estudios teológicos en Valkenburg y fue destinado a la organización estudiantil conocida como «Alfredus-Kreis Essen im Verband Neudeutschland».

En otoño 1922, K empezó la tercera probación en Exaten y la concluyó como ayudante del maestro

de novicios en 's-Heerenberg (Holanda), donde entró en contacto con los primeros novicios lituanos (Juozas Venckus y Jonas Paukštys) de la CJ restaurada. El 19 marzo 1923, se le destinó a Lituania. Desde la *supresión de la CJ (1773), ningún jesuita había logrado entrar en el país, pero 150 años más tarde, K y Benediktas *Andruška llegaron (20 julio 1923) a Kaunas e hicieron los preparativos para una residencia estable.

K logró recuperar el colegio e iglesia de antes de la supresión y los restauró. La iglesia se abrió al culto el 11 mayo 1924 y, en el septiembre siguiente, comenzó una escuela secundaria con un plan de estudios de acuerdo con los requisitos de la ley lituana. Su amabilidad y visión en temas difíciles impulsó la rápida expansión de la escuela y del apostolado de la CJ en Lituania. Se abrió un noviciado (1929) en Pagryžuvis, cerca de Tytuvėnai, y una residencia (1931) en Šiauliai, la tercera ciudad lituana en población. Fue superior de la misión y, desde 1930, viceprovincial de Lituania (dependiente de la provincia de Alemania inferior, y de la de Alemania oriental desde 1931) hasta 1936, cuando se erigió la provincia independiente de Lituania. A más de los deberes de su oficio, enseñó religión en el colegio. Muy estimado por sus conferencias y ejercicios, se le solicitó como guía en el confesionario y en la dirección espiritual.

K tomó la nacionalidad lituana en 1933 (bajo el nombre de Jonas Kipas) y continuó como director del colegio hasta 1940, cuando el país fue ocupado y anexionado por la Unión Soviética. K vió con tristeza cómo el fruto de diecisiete años de trabajo se destruía de un solo golpe. En 1941, forzado a salir de Lituania, marchó a Berlín, donde se ocupó en ministerios apostólicos, pero nunca dejó de interesarse por sus compañeros y los católicos de Lituania.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/2:300. Rothe, A., «P. Johannes Kipp», *MDP* 18 (1960) 492-497. *EL* 3:123-124. *LE* 11:504.

P. Rabikauskas (†)

KIRCH, Konrad. Historiador eclesiástico.

N. 1 junio 1863, Viersen (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 30 enero 1942, Königswinter (Rin N.-Westfalia).

E. 30 septiembre 1884, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 30 junio 1895, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1900, Valkenburg (Limburgo).

Quiso estudiar teología, pero su padre —que era jurista— deseaba que estudiara derecho. Por fin, acordaron que primero hiciese la carrera de derecho, y después la de sacerdote. Se graduó en derecho por la Universidad de Bonn, pero, haciendo los ejercicios en Wijnandsrade (Holanda) con los jesuitas, a los que sólo conocía de oídas, sintió la vocación. Su padre cedió, e incluso le acompañó al noviciado. K estudió filosofía (1886-1889) en Exaten y Wijnandsrade, hizo magisterio en Feldkirch (Austria), y la teología (1893-1896) en Ditton Hall y Valkenburg. Destinado como profesor de historia de la Iglesia, estudió (1897-1899) en la Universidad de Múnich y viajó por toda Italia, deteniéndose en Roma, para prepararse a las clases.

Profesor de historia de la Iglesia en Valkenburg (1899-1925), se le asignó (1901) como ayudante del ya enfermo Theodor *Granderath para terminar la historia del Concilio *Vaticano I, para lo que tuvo que escribir en su mayor parte el tomo tercero. Fue archivero de la provincia de Alemania Inferior desde 1927, y espiritual en Canisiushaus de Colonia desde 1929. Sucedió (1927) a Bernhard *Duhr en la dirección de *Mitteilungen aus den deutschen Provinzen* (*MDP*). Su significación científica está, además del trabajo ya mencionado, en su *Enchiridion fontium*, colección de fuentes para el uso escolar, en la que, sin embargo, la selección de los textos está demasiado influida por criterios dogmático-apologéticos.

OBRAS: *Geschichte des Vatikanischen Konzils* [con T. Granderath] 3 v. (Friburgo, 1903-1906). *Enchiridion fontium historiae ecclesiasticae antiquae* (Friburgo, 1910). *Helden des Christentums* 12 v. (Paderborn, 1914-1934). *Bonifatius-Brevier* (Paderborn, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 3:1511s. Koch 978. Kosch 2:2123. Rodewyck, A., «P. Konrad Kirch», *MDP* 16 (1946-1947) 88-92.

K. Schatz

KIRCHER, Athanasius. Erudito, polígrafo, orientalista.

N. 2 mayo 1601, Geisa (Hesse), Alemania; m. 27 noviembre 1680, Roma, Italia.

E. 2 octubre 1618, Paderborn (Rin N-Westfalia), Alemania; o. 1628, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 29 junio 1637, La Valeta, Malta.

Enciclopédico, representante insigne de la cultura barroca y escritor fecundísimo, tuvo relación con príncipes y estudiosos de su tiempo, documentada con una copiosa correspondencia epistolar. Sus obras, muy admiradas en su tiempo y olvidadas con la llegada de la Ilustración, hace tiempo que son objeto de una relectura, que ha llevado a éxitos inesperados y renovado interés.

Su padre, doctor en teología, era administrador de la abadía benedictina de Fulda. K estudió (1616-1618) en el colegio de la ciudad antes de entrar en la CJ. Estudió letras hasta 1622; después hizo la filosofía en Münster y Colonia, y el magisterio en Coblenza y Heiligenstadt. Cursada la teología en Maguncia y hecha la tercera probación en Espira, enseñó ética y matemáticas en la universidad de Würzburgo, donde se familiarizó con la investigación científica y las lenguas orientales; se hizo un poliglota ejemplar. Su primer estudio sobre el magnetismo (1631) fue fruto de una disertación académica dirigida por él.

Al aproximarse a la ciudad las tropas de Gustavo Adolfo, K se refugió en Avignon, donde enseñó en el colegio, hizo construir un planetario y publicó un ensayo sobre gnomónica. Le acompañó Gaspar *Schott, su amigo y colaborador hasta la muer-

te. Conocido ya como erudito, K mantuvo correspondencia con Fabri de Peiresc, el matemático Gassendi, Hevelius y Christoph *Scheiner, astrónomos, y otros. La corte imperial lo quería para profesor en Viena, pero Peiresc, interesado en la investigacion orientalista y egiptológica, persuadió, por medio del cardenal Francesco Barberini, al papa Urbano VIII para que lo destinaran al *Colegio Romano.

Llegado a Roma (1633), K inició su proyecto egiptológico con *Prodromus Coptus sive Aegyptiacus* (1636), un pequeño tratado de coptología; publicó después cuatro gramáticas árabes en latín (*Lingua Aegyptiaca restituta* [Roma, 1643]), sobre el que había estudiado la lengua. Introdujo así en Europa el estudio del copto, tal vez la más seria de sus empresas culturales, que abrirá camino a la comprensión del antiguo Egipto. Tradujo el ritual de la Iglesia Copta (Colonia, 1637). Decenios de trabajo necesitó para su monumental tratado de Egiptología *Oedipus Aegyptiacus* (1652-1653), cuatro volúmenes en folio, con su primer intento de descifrar los jerogríficos, lo que había hecho ya en su primer ensayo *Obeliscus Pamphilius* (1650).

Durante un viaje a Malta (1638) con el landgrave de Hesse, logró amplia experiencia acerca de las corrientes marinas, volcanes y terremotos, sobre la que basaría más tarde muchas conclusiones de física terrestre. Enseñó en el Colegio Romano hasta 1646, cuando fue exonerado de la docencia, para que se dedicara a la publicación de las obras que tenía en proyecto. Desde entonces vivió en Roma como escritor. Ese año publicó un grueso volumen sobre la luz (óptica), puesta en relación dialéctica con la sombra: *Ars Magna Lucis et Umbrae*. Convencido que la polaridad luz-sombra se prolonga bajo nombres diversos (simpatía-antipatía, consonante-disonante, superior-inferior) a fenómenos lejanos entre sí pero clasificables (por él y otros de sus contemporáneos) en la categoría de magnetismo; a esto volverá varias veces (*Magnes sive de Arte Magnetica* [Roma, 1641; Colonia, 1643; Roma, 1654)]; *Magneticum Naturale Regnum* [Roma y Amsterdam, 1667]). Compuso entretanto una nueva enciclopedia (género literario al que se inclinaba): dos tomos sobre música, *Musurgia Universalis*, aún hoy importante, y tal vez su mejor obra. Relacionó de nuevo la cuestión del sonido con el modelo de la luz en su *Phonurgia nova* (Kempten, 1673). Se explayó en un itinerario ideal en el sistema solar y en los secretos de la tierra, dos extremos ligados por la polaridad de *superna et inferna corpora*, cuyo título varía según avanza su obra: *Itinerarium Extaticum* (Roma, 1656), *Iter extaticum II. Qui et mundi subterranei prodromus dicitur* (Roma, 1657), *Iter extaticum coeleste* (Würzburgo, 1660), *Mundus Subterraneus* (Amsterdam, 1664-1665) en dos volúmenes que son, aunque con límites graves, el primer tratado completo de física terrestre. La peste en Nápoles y Roma (1656) le impulsó a escribir sobre un tema médico, del todo insólito en K, *Scrutinium physico medicum contagiosae luis, quae pestis dicitur* (Roma, 1657), donde, con razones poco fundadas, pero interesantes, apuntó a organismos microscópicos vivientes como los agentes de la peste.

Su obra enciclopédica *China monumentis illustrata* (Amsterdam, 1667) nació de su gran capacidad de documentarse y de su prontitud en publicar textos de interés especial. Le ayudó mucho la correspondencia de misioneros jesuitas en Asia o Iberoamérica, la fama de erudición que le rodeaba, y aún más su sensibilidad multiforme que le hacía darse cuenta de los temas de actualidad. Se adelantó a su tiempo al valorar la fuerza de comunicación visual; por eso, sus obras abundan en grabados pensados por él mismo, y claramente polivalentes por la cualidad documental y didáctica, e incluso libremente fantástica. Aparecen escritos admirados hoy en particular, como sus dos monografías de argumento bíblico, el *Arca Noe* (1675) y la *Turris Babel* (1679), donde se combinan la fantasía arqueológica y extrapolaciones imaginarias de su cultura jeroglífica. Su creatividad erudita se evidencia también en otros campos de sus obras menores y en voluminosos *in-folios*, donde un gran cúmulo de materiales preparatorios se unen en una redacción con improvisación feliz.

Reelaboró la *Polygraphia* de Trithemius (1518) en su *Polygraphia nova universalis* (1663), con intentos de cálculo combinatorio. Hizo suya la idea de Trithemius de inventar una escritura secreta, que pudiera llegar a ser la lengua universal (escrita); el interés por la lengua universal se sentía vivamente por entonces. En su *Ars magna sciendi* (Amsterdam, 1669), declaró abiertamente el horizonte al que aspiraba su enciclopedia de escritos realizados o en proyecto: llegar a la unidad teórica y práctica del saber, con ayuda de la combinatoria, sobre el modelo actualizado de *Ars magna* de Raimundo Lulio.

Mientras tuvo cargos docentes se declaraba *matheseos professor*, pero su ejercicio efectivo se limitó al cálculo combinatorio y a la invención de instrumentos gnomónicos, hacia lo que sentía gran interés. En su único escrito sobre tema matemático, *Arithmologia* (1665), su atención parece limitarse a los sentidos simbólicos de los números y a la construcción de cuadrados mágicos. K fue un estudioso que se movió en varios niveles, bien unidos unos con otros, pero no explicitados en la misma medida; entre los más activos estuvo el de la inspiración hermética, surgida del grupo de escritos helenísticos procedentes de Hermes Trismegisto, un autor que, en la fábula histórico-filológica de K (incluso después de la demostración de Isaac Casaubon), sería contemporáneo de los patriarcas después del diluvio, con quienes condividía a su modo la autoridad.

Se ha dicho que K carecía de sentido crítico; tal vez se trata más bien del placer de resolver el saber humano en espectáculo e improvisaciones eruditas: un punto a tener presente al leer los escritos de temas científicos, donde no es fácil distinguir entre una afirmación de fondo y la persuasividad momentánea de una frase, cuya función acaba ahí. Por eso, se dice que K no puede contarse entre los científicos de su siglo, pero sería mejor insistir en una nota propia de la cultura barroca: su predilección por lo efímero, que en K se une por carácter con serias acti-

vidades científicas (aun permaneciendo extraño a las investigaciones y resultados de sus contemporáneos). Depende de esto en gran medida la viva atención que los historiadores del arte muestran hoy hacia K.

Fue célebre en Roma durante dos siglos y meta obligada el Museo Kircheriano, por su colección etnográfica (fruto de los regalos enviados por los misioneros) y de antigüedades, conservada en el Colegio Romano; después fue dispersada por el gobierno italiano. Parece que fue la colección más antigua de Europa: testimonia la curiosidad omnímoda y el empeño documental de K.

OBRAS: *Ars magnesia* (Würzburgo, 1631). *Primitiae gnomonicae catoptricae, hoc est horologiographiae novae specularis* (Avignon, 1635). *Ars magna lucis et umbrae* (Roma, 1646). «Liber X», facs. y trad. gallega y cast. (Santiago de Compostela, 2000). *Musurgia universalis, sive ars magna consoni et dissoni* 2 v. (Roma, 1650). *Oedipus aegyptiacus, hoc est universalis hierogliphicae veterum doctrinae... instauratio* 3 v. (Roma, 1652-1654). *Poligraphia nova et universalis ex combinatoria arte detecta* (Roma, 1663). *Mundus subterraneus* 2 v. (Amsterdam, 1665). *Arithmologia, sive de abditis numerorum mysteriis...* (Roma, 1665). *Arca Noe...* (Amsterdam, 1675), [Trad. A. Martínez Tomé (Madrid, 1989)]. *Turris Babel...* (Amsterdam, 1679). *Selbstbiographie des P. Athanasius Kircher aus der Gesselschaft Jesu*, ed. N. Seng (Fulda, 1901).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 3:1513-1517. BONANNI, P., *Musaeum Kircherianum* (Roma, 1709). CASCIATO, M. - IANNIELLO M. G. - VITALE, M., ed., *Enciclopedismo in Roma Barocca: Athanasius Kircher e il Museo del Collegio Romano tra Wunderkammer e museo scientifico* (Venecia, 1986). CORRADINO, S., «A. Kircher: "Damnatio memoriae" e revisione in atto», *AHSI* 59 (1990) 1-26. *DSB* 7:374-378; 16:219. FLETCHER, J. E., «Astronomy in the Life and Correspondence of Athanasius Kircher», *Isis* 61 (1970) 52-67. GODWIN, J., *A. K. La búsqueda del saber en la antigüedad* (El Escorial, 1986). GÓMEZ DE LIAÑO, I., *A. K. Itinerario del éxtasis o las imágines de un saber universal* 2 v. (Madrid, 1986). GORMAN, M. J., «The correspondence of A. K. [...] An international projet», *Nuncius* 12 (1997) 651-658. *Iconismi e mirabilia da A. K.*, ed. E. Lo Sardo (Roma, 1999). IVERSON, E., *The Myth of Egypt and Its Hieroglyphics* (Copenhague, 1961) 97. JANSSEN, J., «Athanase Kircher, Égyptologue», *Chronique d'Égypte* 18 (1943) 240-247. *Kircher und seine Beziehungen zum gelehrten Europa seiner Zeit*, ed. Fletcher, J., (Wiesbaden, 1988). *Jesuits* 746. KOCH 983s. KRAMER, «A. Kircher y el nuevo mundo», V.V., *Pensamiento europeo y cultura colonial* (Francfort/Madrid, 1997) 320-377. MAJOR, R. H., «Athanasius Kircher», *Annals of Medical History* (1939) 1:105-120. MACCRACKEN, G. E., «Athanasius Kircher's Universal Polygraphy», *Isis* 39 (1942) 325-340. *MGG* 10 (1999) 485. MUNGELLO, D. E., «The Proto-sinologist Kircher and the Hermetic Connection in the European Assimilation of China», en *Studia Leibnitiana supplementa* 25 (Stuttgart, 1985) 134-173. POLGÁR 3/2:300-305. REDER, J., «L'étonnant Père Kircher», *Planète* 11 (1969) 95-104. REILLY, C., *A. K., Master of a Hundred Arts* (Roma/Weisbaden, 1974). RIVOSECCHI, V., *Esotismo in Roma barocca. Studi sul Padre Kircher* (Roma, 1982). SCHARLAU, U., *A. K. (1601-1680) als Musikschriftsteller* (Marburgo, 1969). SIERRA, E., «El Geocosmos de Kircher. Una cosmovisión científica del siglo XVII», *Geo-Crítica* (mayo-julio 1981) 1-81. SOMMERVOGEL 4:1046-1077. STRASSER, G. F., «La contribution d'Athanase Kircher à la tradition humaniste hiéroglyphique», *Dix-septième Siècle* 40 (1988) 79-92). SZCZESNIAK, B., «Athanasius Kircher's "China illustrata"», *Osiris* 10 (1952) 385-411. SZCZESNIAK, B., «Origin of the Chinese Language according to Athanasius Kircher's Theory», *Journal of the American Oriental Society* 72 (1952) 21-29. WAGENAAR, W. A., «The True Inventor of the Magic Lantern: Kircher, Walgenstein, or Huygens?», *Janus* 66 (1979) 193-207.

S. CORRADINO (†)

KIRSCHBAUM, Engelbert Josef. Arqueólogo, historiador del arte.

N. 6 enero 1902, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 28 marzo 1970, Roma, Italia.

E. 11 abril 1921, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1931, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1938, Múnich (Baviera), Alemania.

Hizo filosofía (1923-1926) y teología (1928-1932) en Valkenburg, interrumpida para estudiar historia del arte y arqueología en Múnich. Obtuvo el doctorado allí mismo, bajo la dirección de W. Pinder, con una tesis sobre el gótico tardío alemán (1929). Desde 1932 prosiguió su preparación en el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana de Roma e hizo una segunda tesis doctoral (1934), bajo la dirección de K. Mohlberg, sobre el concepto y la representación gráfica del eter, que quedó inédita. Después de la tercera probación en Münster, estuvo un año como espiritual en la escuela superior de teología de St. Georgen (Francfort del M.) y pasó (1936) a la redacción de *Stimmen der Zeit* en Múnich.

Destinado (1939) como profesor de historia del arte y de arqueología cristiana a la Universidad *Gregoriana de Roma, K se interesó sobre todo por los problemas de la arqueología y de la iconografía cristianas. No era únicamente un excelente profesor y un notable investigador, sino también un hábil diplomático. Se le debe atribuir, y no en última instancia, que los tres institutos alemanes de investigación en Roma, que tenían que ser convertidos en internacionales después de la guerra, volvieran de nuevo a manos alemanas. Como primer director (1949-1958) de la posguerra del Instituto de la Sociedad Görres en Roma proporcionó una tribuna a los investigadores alemanes de historia, arte y arqueología, que contribuyó a relanzar el diálogo científico con los colegas extranjeros y la consecuente investigación, pese a los inmensos daños de la guerra en las universidades alemanas. Sus muchas amistades con científicos de su especialidad, sobre todo durante su tiempo de director, le permitieron después la edición de *Lexikon für christliche Ikonographie*, cuyo primer volumen se publicó en vida de K y el segundo conserva su impronta. Los otros seis volúmenes, basados en sus trabajos previos, aparecieron bajo la dirección de W. Braunfels. El gran acontecimiento de su vida fue su participación en las excavaciones bajo la iglesia de San Pedro en Roma, que condujeron al descubrimiento de la situación de la tumba del príncipe de los Apóstoles. Desde 1939 estaban ya en marcha estas excavaciones, con las que se debía investigar la situación exacta de la tumba. K fue incorporado al equipo científico, al cual pertenecían también Antonio Ferrua, Enrico

Josi y Bruno Apollonj-Ghetti. Se debió sobre todo a K el que se pudiera probar la existencia de la tumba, además de una gran cantidad de datos importantes sobre la historia de la construcción de San Pedro. Por ello, fue llamado K como consultor en las excavaciones de Monte Cassino y bajo la catedral de Santiago de Compostela (España). En la discusión sobre los huesos aparecidos tras las excavaciones en San Pedro y atribuidos por Guarducci al apóstol Pedro no pudo aportar nada a su solución, por la enfermedad que le llevó a la muerte. En todo caso, según K, debían considerarse con gran probabilidad como auténticos. Parecida valoración muy positiva hacía de la tradición jacobea de Compostela.

Fue miembro ordinario del Instituto Arqueológico Alemán de Roma desde 1953, doctor honoris causa por la Universidad de Dublín en 1954 y académico de número de la Academia Pontificia de arqueología cristiana en Roma en 1956. De la República Federal Alemana recibió la Gran Cruz del mérito [Grosses Verdienstkreuz]. Su tumba se encuentra en el Campo Santo Teutónico cerca de San Pedro en Roma.

OBRAS: *Deutsche Nachgotik. Ein Beitrag zur Geschichte der kirchlichen Architektur von 1550-1800* (Augsburgo, 1930). «Der Raumcharakter der altchristlichen Basilika», *Rivista di Archeologia Cristiana* 13 (1936) 271-303. «L'angelo rosso e l'angelo turchino», *ibid.* 17 (1940) 204-248. «La Compagnia di Gesù e le arti figurative», *Il quarto Centenario della Costituzione della Compagnia di Gesù* (Milán, 1941) 211-226. *Le catacombe romane e i loro martiri* (Roma, 1949, con L. Hertling: trad. alem., ingl., esp.). *Die Gräber der Apostelfürsten St. Peter und St. Paul in Rom* (Francfort, 1957: trad. ingl., esp.). «Die Reliquien der Apostelfürsten und ihre Teilung. Zur Geschichte einer alten Ueberlieferung», *Xenia Piana* (Roma, 1943) 51-82. «La Madonna nella antichità cristiana», *Mater Christi* (Roma, 1958) 433-452. «Die Grabungen unter der Kathedrale von Santiago de Compostela», *Römische Quartalschrift* 56 (1961/1962) 234-254. «Das Grab des Apostels Jakobus in Santiago de Compostela», *StZ* 176 (1965) 352-362.

BIBLIOGRAFÍA: FERRUA, A., en *Rendiconti Pont Accad Romana archeol* 42 (1969-1970) 47-49. JOHNA, F., en *Anzeiger kathol Geistlichkeit* 80 (1971) 22-26. KÖHLER, O., en *Römische Quartalschrift* 66 (1971) 1-7. *NDB* 11 (1977) 673s.

H. PFEIFFER

KIRWAN, Francis. Obispo

N. 1589, Galway, Irlanda; m. 27 agosto 1661, Rennes (Ille-et-Vilaine), France.

E. 27 agosto 1661, Rennes; o. 1614, Cashel (Tipperary), Irlanda; o.ep. 7 mayo 1645, París, Francia.

Después de sus estudios eclesiásticos en Lisboa (Portugal), volvió a Irlanda para ser ordenado sacerdote. Al año siguiente (1615) fue a Francia y enseñó filosofía en Dieppe. Siguiendo el consejo de su tío, un fraile carmelita, se trasladó a Lovaina, donde se encontró con el arzobispo de Tuam, Florence Conroy (Conry), que le nombró vicario general suyo. De nuevo en Irlanda (1620), visitó la diócesis, acompañado de dos jesuitas que le ayudaban. Cuando Malachy O'Queely sucedió (1630) a Conroy, K siguió de vicario general siete años más, y luego fue a Francia para dirigir la educación de los seminaristas irlandeses que estudiaban en París, donde conoció a San Vicente de Paúl.

Recibió noticias de su nombramiento (6 febrero 1645) para la sede de Killala mientras estaba en París, donde fue consagrado obispo. Tomó posesión de la diócesis el 5 octubre 1646. La guerra de religión se desencadenó en Connaught en julio 1651, y cuando la provincia pasó (abril 1652) a poder del enemigo, para evitar caer en manos de los cazadores de sacerdotes, se ocultó por ocho meses. Disfrazado, logró llegar a Galway, donde atendió a los católicos en secreto. Fue capturado en junio 1654, y estuvo preso catorce meses hasta su destierro a Francia. Llegado a Nantes en agosto 1655, pasó a Rennes en 1657, y se ocupó en actividades pastorales. Contrajo una enfermedad durante la visita a un enfermo, y a los ocho días murió.

En su testamento (30 abril 1660), menciona que al no haber podido hacerse jesuita durante su vida, había pedido al P. General Mucio Vitelleschi el privilegio de emitir los votos *in articulo mortis*. Éste se le concedió el 15 enero 1640. K presentó esta carta a los que le cuidaban, y poco antes de morir fue admitido formalmente en la CJ. Se atendió también su deseo de ser enterrado en la iglesia jesuita de Rennes.

BIBLIOGRAFÍA: LYNCH, J., *The Life and Death of the Most. Rev. Francis Kirwan* (Dublín, 1848). *DNB* 11:227-228. SANTOS, *Obispados* 1:255-257.

A. SANTOS

KIRWITZER, Wenzel (Václav) Pantaleon. Misionero.

N. c. 1588, Kadaň c. Chomutov (Bohemia), Chequia; m. 22 mayo 1626, Macao, China.

E. 2 marzo 1606, Brno (Moravia), Chequia; o. 1616, Graz (Estiria), Austria; ú.v. [no consta].

Siguió los cursos normales de estudios: filosofía (1608-1610) y teología (1613-1616) en Graz, con un intervalo de docencia de humanidades en Praga. Dos de sus cartas pidiendo ir a las misiones de la India se conservan en los archivos romanos de la CJ; la tercera (25 enero 1616) al P. General Mucio Vitelleschi es expresión de su agradecimiento por concedérsele el destino tan largamente esperado. El 16 abril 1618, zarpó de Lisboa (Portugal) con un grupo de veintidós misioneros, dirigidos por Nicolas *Trigault. Llegaron a Macao el 15 julio 1619. K se quedó en Macao y sus alrededores, dedicado a la pastoral, pero hallando también tiempo para observaciones astronómicas. Escribió cartas informativas y comunicaciones anuales, en nombre propio o por encargo de los superiores. Fue el primer jesuita bohemio en ir a ultramar como misionero.

OBRAS: *Observationes cometarum an. 1618 factae in India Orientali a quisbudam S.J. mathematicis in Sinense regnum navigantibus* (Aschaffenburg, 1620). *Litterae de martyrio P. Joan. Bapt. Machado S.J., qui anno 1617 in Japonia passus est* (Amberes, 1622).

FUENTES: ARSI: *FG 755* 9rv, 12rv.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 136. GRULICH, R., *Der Beitrag den böhmischen Länder zur Weltmission des 17. und 18. Jahrhunderts* (Königstein, 1981), ver índice. LAMALLE, E., «La propagande du P. Nicholas Trigault en faveur des missions de Chine (1616)», *AHSI* 9 (1940) 49-150. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:641. PFISTER 160-161. SCHMIDL, *Historia* 3:43, 685. SOMMERVOGEL 4:1084. STREIT 5:736-738.

J. KRAJCAR (†)

KISAI, Diego. Santo. Mártir.

N. 1533, Haga (Okayama), Japón; m. 5 febrero 1597, Nagasaki, Japón.

E. 5 febrero 1597, Nagasaki.

Según una tradición local, nació en Haga. Su nombre de familia era Ichikawa, y Kisai, el que tomó en religión. Abandonado por su esposa, vivía en Ōsaka con su hijo y tal vez se bautizó en esta ciudad. Entró como **dōjuku* en la casa de la CJ de Ōsaka, donde tuvo el cargo de portero. Su talento como calígrafo y su pericia en el servicio del té parecen indicar una educación esmerada. Era muy devoto de la Pasión de Cristo, cuya concordancia evangélica había copiado con su hermosa escritura, y la meditaba con frecuencia. Apresado el 9 diciembre 1596 en la casa de Ōsaka, fue trasladado a la cárcel de Kyōto el 1 enero 1597; el día siguiente sufrió, con sus compañeros *Miki Pablo y Juan de *Gotō, la mutilación de una oreja, y luego fue exhibido por la calles de Kyōto, Fushimi, Ōsaka y Sakai. El día 10 emprendieron el largo camino a pie hasta Nagasaki. El 5 febrero por la mañana, en la capilla del Hospital de San Lázaro de Urakami, K hizo sus votos religiosos ante Francesco *Pasio y, unas horas después, al mediodía, murió crucificado en la colina Nishizaka. Su cuerpo fue trasladado a *Macao, pero se quemó en el incendio de la iglesia en 1835. Fue canonizado por Pío IX el 8 junio 1862. Además del magnífico monumento levantado en el lugar del martirio, tiene otros en su pueblo natal y en la iglesia de Okayama.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 6:430-432. FLYNN, TH. J., «Accidental Aureole», *Better a Day* (Nueva York, 1951) 71-103.

R. YUUKI

KISAKU, Juan. Beato. Mártir.

N. c. 1605, Kuchinotsu (Nagasaki), Japón; m. 20 junio 1626, Nagasaki.

E. 1626, Shimabara (Nagasaki).

Desde su adolescencia, trabajó con los jesuitas como acólito y fiel criado. Cuando fue arrestado *Sadamatsu Gaspar (18 diciembre 1625) en Kuchinotsu, le quiso salvar la vida, pero K rogó que le llevaran con Sadamatsu. Ambos fueron conducidos a Shimabara y encarcelados en las mazmorras del castillo, donde K fue admitido en la CJ por el provincial Francisco *Pacheco. El 18 junio 1626 le trasladaron a la cárcel de Nagasaki, y dos días después murió en la hoguera con otros ocho jesuitas en la colina de Nishizaka. Los nueve fueron beatificados por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 61*.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 1:596b. ANESAKI, *Concordance* 128. BOERO, *Relazione* 128-129. CARDIM, *Fasciculus* 139-140. *Varones ilustres* [2]1:441-442 (Quizazu).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

KIYOMIZU, Juan, véase YAMA, Juan.

KLAU, Christoph, véase CLAVIUS.

KLEIJNTJENS, Joseph. Historiador, escritor.

N. 3 marzo 1876, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 10 noviembre 1950, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

E. 26 septiembre 1893, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 26 agosto 1906, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1923, Katwijk (Holanda Sur).

Enseñó historia durante veinticinco años (1911-1936) en los colegios de Nimega, Katwijk y La Haya. Además de escribir libros de texto para las escuelas, realizó muchas investigaciones en archivos y bibliotecas, y publicó después sus hallazgos en abundantes artículos y libros. Sus ediciones críticas de fuentes primarias se prepararon con frecuencia en colaboración con otros. Sus trabajos sobre la historia de la CJ trataban de muchas naciones europeas desde el siglo XVI al XX. Durante sus últimos años de enseñanza, K fue al mismo tiempo secretario del internuncio pontificio en La Haya, Lorenzo Schioppa; desde esta posición, K rehusó favorecer al fascista Nationaal Socialistische Beweging. Exonerado de la enseñanza, el P. General Ledóchowski le encargó la publicación de las fuentes de la historia de la CJ en Letonia, que K acabó precisamente poco antes de estallar la II Guerra Mundial. A causa de la invasión rusa, K volvió a Holanda (1940), donde socorrió a los refugiados de Letonia y otros países del este europeo.

OBRAS: *Rekeningen der stad Nijmegen* [con H. D. J. van Schevichaven y L. Sormani] 8 v. (Nimega, 1910-1919). *Van goden en helden* [con H. H. Knippenberg] (Groninga, 1915; [20]1970). *Uit droom en fantasiewereld. Limburgsche, Brabantsche, Geldersche sagen* [con H. H. Knippenberg] 3 v. (Leyden/Wassenaar, 1924). *Corpus Iconoclasticum* [con B. Becker y J. Slootmans] 2 v. (Tilburgo/Bergen op Zoom, 1929-1933). *Latvijas vestures avoti Jezuitu Ordena archivos* 2 v. (Riga, 1940-1941). *Brieven van Mgr. L. Ciamberlani, vice-superior der Hollandsche Missie 1795-1828* 2 v. (Haarlem, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J., «Jean Chrétien Joseph Kleijntjens», *Jaarboek van de Maatschappij der Nederlandse Letterkunde te Leiden* (1950-1951) 127-130. BURRUS, E. J., «Jean Kleijntjens», *AHSI* 21 (1952) 479. ROGIER 496, 585.

J. BARTEN (†)

KLEIN, Anton von. Dramaturgo, lingüista.

N. 12 junio 1746, Molsheim (Bas-Rhin), Francia; m. 5 diciembre 1810, Mannheim (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 14 septiembre 1764, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

Entrado en la CJ, hizo el noviciado y juniorado en Maguncia, estudió filosofía y enseñó gramática

en Mannheim (1769-1771). En 1772, estudió retórica en Heiligenstadt y el mismo año comenzó la teología en Bamberg. Con la *supresión de la CJ en 1773, parece que abandonó su idea de vocación religiosa y se dedicó a la literatura.

Sus talentos literarios se manifestaron pronto. Mientras enseñaba en Mannheim, compuso tragedias para los estudiantes y las publicó: *Jacob, der jüngste unter sieben Machabäischen Helden* (1769) y *Das triumphirende Christenthum in Grossmogolischen Kaiserthum* (1770). Volvió a Mannheim en 1774 y enseñó literatura, así como alemán, mitología y ciencias naturales. Publicó en 1776 su opereta (singspiel), *Günther von Schwarzburg*, seguida de la tragedia *Kaiser Rudolph von Habsburg* (Viena, 1787). Escribió numerosos poemas, generalmente de valor mediocre. En cambio, hizo una notable aportación como biógrafo con su obra en tres volúmenes, *Leben und Bildnisse der grossen Deutschen*. Con todo, se le conoce principalmente como investigador lingüista. En su *Provinzialwörterbuch* investiga y explica las peculiaridades dialectales de las palabras y su uso en el dialecto del Palatinado, en especial tal como se encontraba en el habla de la corte de Mannheim.

Por sus trabajos académicos y literarios fue hecho caballero, nombrado para varios consejos estatales y premiado con la *Ritterkreuz* bávara. Hizo sentir su influjo en los círculos literarios alemanes, como miembro de varias organizaciones eruditas y literarias. Apadrinó, además, al joven Johann Christoph Friedrich von Schiller.

OBRAS: *Günther von Schwarzburg. Ein Singspiel* (Mannheim, 1776). *Kayser Rudolph von Habsburg* (Viena, 1787). *Super opinione Lessingi de tragoedia historica et super Emilia Galotti* (Francfort, 1781). *Leben und Bildnisse der grossen Deutschen...* 3 v. (Mannheim, 1785-1791). *Deutsches Provinzialwörterbuch* (Leipzig, 1792). *Gedichte mit Musik* (Mannheim, 1793).

BIBLIOGRAFÍA: Haug F., «Anton Klein als Professor der schönen Wissenschaften in Mannheim», *Mannheimer Geschichtsblätter* 8 (1909) 165-171. Koch 988. Müller K. A., «Von den Anfängen unserer Schule 1665-1807» en su *Dreihundert Jahre Karl-Friedrich-Gymnasium. Vergangenheit und Gegenwart einer Mannheimer Schule* (Mannheim, 1972) 40-62. Sommervogel 4:1103-1104. *NDB* 11:733.

K. J. Becker

KLEIN, Karl. Latinista, historiador.

N. 13 mayo 1710, Viena, Austria; m. 18 febrero 1764, Linz (Alta Austria), Austria.

E. 24 octubre 1727, Viena; o. 1741, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1745, Győr, Hungría.

Estudió humanidades en el colegio de Viena antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió lenguas clásicas y filosofía en Graz, enseñó en Leibach (Liubliana, Eslovenia), en Steyr y en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Cursó las matemáticas en Viena (1736-1737) y la teología en Graz (1737-1741). Después de la tercera probación en Judenburg, fue un año ministro en el colegio Nordicum de Linz y enseñó dos años latín a futuros maestros en Győr. Volvió al Nordicum de Linz como ministro (1745-1746) y luego historiador del colegio. Tras una estancia en la casa de probación de Viena, fue director (1748-1752) de la escuela en Krems e historiador, y profesor (1752) de latín y griego de los que se preparaban para maestros en Szakolcza (Skalica, Eslovaquia). Se le relevó de la docencia para la publicación en Viena de los *Analecta poetica Provinciae Austriae*, una colección de composiciones poéticas, entre ellas una docena de anónimas suyas. De nuevo enseñó latín y griego (1758-1761), esta vez en Leoben y pasó un año como historiador en Wiener Neustadt. Sus dos últimos años de vida los pasó en Linz.

OBRAS: *Rerum gestarum Ludovici A. Comitis a Khevenhüller Commentarius Campi Mareschalli et supremi in Slavoniae regno et ducatu Syrmii gubernatoris* (Viena, 1744). Ed. de *Analecta poetica Provinciae Austriae S. J.* (Viena, 1755-1757).

BIBLIOGRAFÍA: Lukacs, *Cat. generalis* 2:733. Sommervogel 4:1104s. Wurzbach 12:59.

H. Platzgummer

KLEIN (CLAIN), Paul. Misionero, superior.

N. 25 enero 1652, Egra (Bohemia), Chequia; m. 30 agosto 1717, Manila, Filipinas.

E. 16 septiembre 1669, Brno (Moravia), Chequia; o.c. 1680, México; ú.v. 2 febrero 1685, Manila.

Estudió filosofía en Praga antes de entrar en la CJ. Zarpó para México en 1678 y cuatro años después para Filipinas. Fue profesor de teología moral (1687-1696), así como prefecto de estudios (1690-1696) en el Colegio de Manila. Cuando un grupo de veintiséis hombres, mujeres y niños se desvió de su ruta y desembarcó (diciembre 1696) en la misión jesuita de Guivan (Sámar), K se interesó y, más tarde, abrió la misión de las Marianas en 1712. En 1701 fue nombrado rector del colegio San José de Manila y, en 1705, siendo rector del colegio de Cavite, procuró mejorar la situación de los que trabajaban en el arsenal y muelles del gobierno. Era provincial (1708) cuando envió a las autoridades de Manila un informe sobre la llegada de los palaos a Guivan. Publicó *Remedios fáciles* (1712), un compendio útil en una tierra, donde había tan pocos médicos. Se le recuerda sobre todo por haber sido director espiritual de una mestiza chino-filipina, Ignacia del Espíritu Santo, que dedicó su vida al servicio de la iglesia y que, tras prolongada oración, decidió fundar la primera congregación filipina religiosa (llamadas por un tiempo «Beatas de la CJ», y conocida hoy como Religiosas de la Virgen María), cuyo fin es la educación y otros apostolados, tanto en Filipinas como en el extranjero.

OBRAS: «Relación sobre el descubrimiento de las islas Palaos, 1697», ed. P. Hidalgo Nuchera, *EstEcl* 68 (1993) 109-120. *Remedios fáciles para diferentes enfermedades* (Manila, 1712). *Ang Infiernong Nabubucsan sa Tuong Christiano, at nang Houag Masoc Doon* [El recuerdo del infierno ayuda a no caer en él] (Manila, 1713). Trad. al tagalo de la *Historia Lauretana*, de O. Torsellini, y los *Pensamientos*

christianos de D. Bouhours (Manila, 1714). *Beneficios y favores... por el Archangel S. Rafael* (Manila, 1716).

BIBLIOGRAFÍA: Costa, 507s, 535s, 550. Murillo Velarde, *Historia*, n. 809s. Streit 6:246-248; 21:58s, 65-67.

J. S. Arcilla

KLEUTGEN, Joseph. Teólogo neoescolástico.

N. 9 abril 1811, Dortmund (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 13 enero 1883, Caldaro (Bolzano), Italia.

E. 28 abril 1834, Brig (Valais), Suiza; o. 28 abril 1837, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1847, Roma, Italia.

Después de estudios en Múnich (1830-1831) y Münster (1832-1834), entró en la CJ. Enseñó ética (1837-1840) en Friburgo/Suiza y retórica (1840-1843) en el juniorado de Brig. Fue secretario sustituto (1843-1846) de la asistencia alemana en la curia generalicia de Roma, profesor de retórica (1847-1869) en el *Colegio Germánico y consultor (1850-1869, 1871-1874) para la Congregación del Índice. Teólogo privado del obispo de Paderborn, Konrad Martin, en el Concilio *Vaticano I, se retiró (1874) al Tirol (entonces bajo dominio austríaco), de donde fue llamado (1878) por León XIII como prefecto de estudios y profesor de teología dogmática en la Universidad *Gregoriana. En 1880, pasó a Chieri como escritor y, al año siguiente, a Kaltern (Caldaro), en el Tirol meridional. La obra principal de su vida fue la exposición del pensamiento de la alta escolástica en dos obras, que fueron fundamentales y características para la etapa histórico-teológica de la «Nueva Escolástica», *Theologie der Vorzeit*. Aún se espera una clarificación final de su contribución a las constituciones dogmáticas del Vaticano I, a la encíclica sobre la escolástica *Aeterni Patris* (1879), y a la condena de Anton Günther (1857) y del *ontologismo (1861).

OBRAS: *Ars dicendi priscorum...* (Roma, 1847). *Ueber die Verfolgung der Kirche in unseren Tagen* (Friburgo, 1866). *Die Theologie der Vorzeit*, 3 v. (Münster, 1853-1860). *Die Philosophie der Vorzeit*, 2 v. (Münster, 1860-1863). *Beilagen zu den Werken über die Theologie und Philosophie der Vorzeit*, 3 t. (Münster, 1868-1875). *Kleinere Werke*, 5 v. (Münster, 1869-1874). *De romani pontificis suprema potestate docendi* (Nápoles, 1870). *Institutiones theologicae* (Ratisbona, 1881). *Das Evangelium des hl. Matthäus* (Friburgo, 1882). «Lettera al Card. Bilio [22.7.1870]», *Mansi* 53:53s. «Relatio de schemate reformato», *ibidem* 295-307. «Relatio de schemate reformato», *ibidem* 317-332.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 4:54-56. Betti, U., *La Costituzione dommatica «Pastor aeternus» del C. Vaticano I* (Roma, 1961) 672. *Catholicisme* 6:1456s. *Christliche Philosophie* 3:906. Deufel, K., *Kirche und Tradition [...] am Beispiel des kirchlich-theol. Kampfprogramms J.Kl.* (Paderborn, 1976: crítica de P. Walter en *ZKT* 100 [1978] 318-356). *DTC Tables* 2826. *EC* 7:716s. Granderath, Th., *Geschichte des Vatikanischen Conzils* (Roma, 1903-1906) 2:863s. Hertkens, J., *P. J.Kl. Sein Leben und seine literarische Wirksamkeit* (Ratisbona, 1910). Horst, F. van der, *Das Schema über die Kirche auf dem I. Vat. Konzil* (Paderborn, 1963) 339. Koch 997-999. Lakner, L., «Kleutgen und die kirchlichen Wissenschaften Deutschlands im 19. Jahrh.», *ZKT* 57 (1933) 161-214. *Marienlexikon* 3:571. Martin, *Memorias* 2:1049. *NDB* 12:57s. Polgár 3/2:307s. Pottmeyer, H. J., *Der Glaube vor dem Anspruch der Wissenschaft. Die Konstitution... «Dei Filius»* (Friburgo, 1968) 509. Schatz, K., *Vaticanum I* (Paderborn, 1993) 2:399; 3:352. Sommervogel 4:1113-1116. Walter, P., *Die Frage der Glaubensbegründung aus innerer Erfahrung auf dem I Vatikanum* (Maguncia, 1980) 284. Íd., *J.B. Franzelin, Jesuit, Theologe, Kardinal* (Bolzano, 1987) 57-59. McCool, G. A., *Catholic Theology in the Nineteenth Century* (Nueva York [2]1989) 167-215.

W. Kern

KLIMKE, Fryderyk. Profesor, escritor.

N. 8 junio 1878, Golejów (Katowice), Polonia; m. 9 enero 1924, Roma, Italia.

E. 21 septiembre 1897, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 2 julio 1911, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1915, Cracovia.

Mientras estudiaba filosofía en Valkenburg (Holanda), empezó a escribir su obra más importante, *Der Monismus*. Miembro del consejo de redacción de *Przegląd Powszechny* (Revista General) en 1905, publicó artículos de filosofía en general y sobre la filosofía de la vida. Algunos de estos ensayos se reunieron y publicaron, más tarde, en forma de libro. Desde 1918, dio clases de historia de la filosofía en Innsbruck (Austria) y, dos años después (1920) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Durante su estancia en Roma, publicó sus *Institutiones historiae philosophiae*. K fue más un historiador de la filosofía que filósofo.

OBRAS: *Die Hauptprobleme der Weltanschauung* (Múnich, 1910). *Der Monismus und seine philosophischen Grundlagen* (Friburgo de Brisgovia, 1911). *Unsere Sehnsucht* (Múnich, 1917). *Institutiones historiae philosophiae* 2 v. (Roma, 1923). *Historja filozofji* 2 v. (Cracovia, 1929) [*Historia de la filosofía* (Barcelona, 1947)]. *Catholicisme* 6:1457. *EC* 7:717. *PSB* 12:625.

B. Natoński (†)

KLINKOWSTRÖM, Josef von. Predicador.

N. 30 agosto 1813, Viena, Austria; m. 30 marzo 1876, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 21 agosto 1831, Graz (Estiria), Austria; o. 28 septiembre 1845, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1861, Viena.

Hermano de Max* e hijo mayor del famoso convertido, pedagogo y pintor, Friedrich August, de origen protestante sueco, terminó sus estudios de humanidades en el instituto Klinkow (fundado y dirigido por su padre para alumnos nobles). Entrado en la CJ, estudió retórica y filosofía en Graz, y teología (1842-1845) en Roma. Dedicado algún tiempo a la docencia en Tarnopol (Ucrania) y Graz (1846-1848), fue expulsado por la revolución austríaca, y trabajó como misionero popular desde 1849 en la Renania (Alemania), y desde 1852 en Austria, en especial en Viena, donde fundó la residencia de la CJ, de la que fue superior (1854-1858). Fue predicador principal (1857-1866, 1867-1872) de la iglesia de la Universidad de Viena, y uno de los predicadores dominicales más queridos y celebrados de la ciudad,

por su sinceridad y fe profunda. Entre sus oyentes habituales se contaba la corte imperial. Estuvo como predicador (1866-1867) en Gorizia (Italia) y, ya enfermo, en St. Andrä desde 1872.

BIBLIOGRAFÍA: BÜLOW 88-91. KLINKOWSTRÖM, A. V., *Friedrich August v. Klinkowström und seine Nachkommen* (1877) 404 ss. KOCH 999. KOSCH 2:2184. SOMMERVOGEL 4:117. WURZBACH 12:106-107.

H. PLATZGUMMER

KLINKOWSTRÖM, Max von. Predicador.

N. 21 octubre 1819, Viena, Austria; m. 28 marzo 1896, Kalksburg-Viena.

E. 14 agosto 1834, Graz (Estiria), Austria; o. 17 mayo 1846, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1850, Oberhausen (Rin N.-Westfalia), Alemania.

Era hermano menor de Josef*, e hijo del pintor y pedagogo, Friedrich August, convertido al catolicismo. Tras estudiar en el instituto de Klinkow, K entró en la CJ. Después de cursar la filosofía en Linz y la teología (1843-1847) en Innsbruck, fue por breve tiempo misionero popular en el Tirol e hizo la tercera probación (1847-1848) en Graz. Junto con Alois *Kranewitter, puso (1848-1849) la primera piedra de la misión jesuítica en Adelaida (Australia). De nuevo fue misionero popular (1850-1857) en Alemania y Austria. Desde 1857 a 1892, se encargó de los sermones dominicales en Viena (1857-1858, 1873-1887), Innsbruck (1858-1860), Linz (1861-1862), Pozsony (1862-1866, Bratislava, Eslovaquia), Kalocsa (1866-1867, Hungría), Praga (1867-1873, Chequia), Liubliana (Eslovenia), de donde fue superior (1887-1891), y Graz. Sus grandes dotes oratorias le convirtieron, como antes a su hermano Josef, en uno de los grandes predicadores de su tiempo. Pasó a Kalksburg (1892) hasta su muerte.

OBRAS: *Andachtsbuch für das allgemeine Jubiläum* (²1875).

BIBLIOGRAFÍA: BÜLOW 91-103. INAMA-SIERNEGG, H., «Tirol im Tagebuch des Jesuitenpaters M. von K.», *Tiroler Heimat* 25 (1961) 101-136. KOCH 999. KOSCH 2:2184. *CE* 8:668.

H. PLATZGUMMER

KLOBUSICZKY, Péter. Obispo.

N. 26 junio 1754, Fehérgyarmat, Hungría; m. 2 julio 1843, Kalocsa, Hungría.

E. 17 octubre 1769, Trenčín, Eslovaquia; o. 25 septiembre 1775, probablemente Oradea, Rumania; o. ep. 21 febrero 1808, Satu Mare, Rumania.

Había completado sus estudios de filosofía antes de entrar en la CJ. Repasadas las humanidades en el colegio de Győr, estudiaba matemáticas en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773). Terminó los estudios sacerdotales y fue profesor de teología en el seminario de Nagyvárad (Oradea). Canónigo de Kalocsa y archidiácono (1790), fue nombrado (11 enero 1808) obispo de Szatmár (Satu Mare). Fue trasladado a la archidiócesis de Kalocsa-Bács el 19 abril 1822. Durante su primer año en Kalocsa asistió al sínodo convocado por el arzobispo primado, e intervino varias veces. En la primera sesión urgió el restablecimiento de la CJ como un medio óptimo de renovación cristiana. Los obispos sinodales dieron su conformidad, pero ni ésta ni las otras conclusiones se llevaron a la práctica.

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 386.

BIBLIOGRAFÍA: BEDSULA, T., *Vita Petri Klobusiczky de eodem metropolitanarum et Colocensis et Bascionsis ecclesiarum canonice unitarum archiepiscopi* (Kalocsa, 1859). GYENIS, A., «Ime a főpap (Klobusiczi Klobusiczky Péter 1752-1843», *Egyházi Lapok* 65 (1942) 249-251. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 205. *MÉL* 1:938. SOMMERVOGEL 4:1118; 9:551. STÖGER, *Scriptores* 187. WURZBACH 12:110-111. *A szatmári püspöki egyházmegye emlékkönyve fennállásának századik esztendejében (Schematismus centenarius)* (Szatmár, 1904) 22-28.

A. SANTOS

KLOSTERLASSE, Laurentius, véase NORVEGUS, Laurentius.

KLUITERS, Nicolas. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 mayo 1940, Delft (Holanda Sur), Holanda; m. 14 marzo 1985, Béqaa, Líbano.

E. 7 septiembre 1965, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 9 junio 1973, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; ú.v. 8 septiembre 1977, Tanail, Líbano.

Adiestrado para las artes visuales, al año de entrar en la CJ fue enviado a Bikfaya (Líbano) a estudiar árabe. Cursó la filosofía (1970-1971) en París y la teología (1969-1970, 1972-1974) en Beirut algo abreviadas. Un año después de su ordenación fue enviado a Tanail como misionero itinerante de Béqaa. Un previo estudio efectuado en 1970 le ayudó a identificar las necesidades pastorales del territorio. Como pastor maronita de los pueblos pobres de Barqa y Quaddâm, llevando una vida de gran pobreza y con gran espíritu de indiferencia, consiguió hacer la paz entre poblaciones hasta entonces divididas y crear comunidades. Por su dedicación a la fe y la justicia, fue capturado, atormentado de una manera atroz y ejecutado. Así, en sus propias palabras, se convirtió en abono de la tierra desértica del norte de Béqaa.

OBRAS: «Berichte und Bekenntnisse: Aus dem Libanon», *Jesuiten* (1976) 115-117. «Libanon: dood en leven», *Jesus Caritas* 53 (1976) 234-244. *Message to my fellow-countrymen. Ghassibé Keyrouz* (Beirut, 1978). «Geloof en gerechtigheid in een wereld van macht en geweld», *Cardoner* 8 (1984) 24-34. [Antología de correspondencia], «Nico Kluiters, missionaris martelaar», *Heraut* 119 (1988) 257-300.

BIBLIOGRAFÍA: BIJMANS, H., «Nico Kluiters», *Bewogen grensgangers. 52 overwegingen*, ed. A. Bakker (Hilversum, 1987) 63-67. HEMERT, G. VAN, «Strijd in majeur. In memoriam N. Kluiters», *Cardoner* 12 (1985) 12-15. JALABERT 358-360. «N. Kluiters», *Cahiers act relig et sociale* (1986) avril, 3-6. *NPPO* (1985) 64-68, 134-137.

P. BEGHEYN

KNABENBAUER, Joseph. Profesor, exegeta, escritor.

N. 19 marzo 1839, Deggendorf (Baviera), Alemania; m. 12 noviembre 1911, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 27 septiembre 1857, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 30 mayo 1871, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1875, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Estudió humanidades con los benedictinos en Metten, cerca de Deggendorf. Según el abad, fue el primero de su clase. Después del noviciado y un año de retórica en Friedrichsburg de Münster, enseñó (1860-1864) en Feldkirch (Austria), y estudió filología (1864-1866) en la Universidad de Bonn, y filosofía (1866-1868) y teología (1868-1872) en Maria-Laach.

El *Kulturkampf*, con sus decretos antijesuíticos, forzó el cierre de Maria-Laach, y K pasó a Ditton Hall (Inglaterra), como profesor de Antiguo y Nuevo Testamento (1873-1891) y luego sólo el Nuevo (1892-1905), incluso después de trasladado (1895) el teologado a Valkenburg (Holanda). Finalmente, enseñó (1905-1910) otra vez el Antiguo Testamento y, ya sin fuerzas, pasó a ser espiritual de los teólogos hasta su muerte.

Sus largos años de docencia de ambos testamentos capacitaron a K para comentar numerosos libros de la Biblia para el *Cursus Scripturae Sacrae*. A esto se añaden sus casi cuarenta artículos en *Stimmen aus Maria-Laach* y *Zeitschrift für katholische Theologie*. Esta abundante producción no se hizo a costa de la solidez científica; al contrario, ofrece una interpretación objetiva del texto en lenguaje sencillo, la enriquece con citas de los Santos Padres y la enmarca en la discusión contemporánea. Se esforzó por ser justo y evitó toda animadversión. Su trabajo fue muy estimado, y sus comentarios siguen siendo dignos de leerse aún hoy. Al que fue tan modesto durante su vida, la facultad de teología de Breslau (Wroclaw, Polonia) le concedió (3 agosto 1911) el título de «Doctor honoris causa».

OBRAS: *Cursus Scripturae Sacrae* (París): *in Job* (1886), *in Prophetas Minores*, 2 v. (1886), *in Isaiam* (1887), *in Jeremiam* (1889), *in Ezechielem* (1890), *in Danielem, Lamentationes et Baruch* (1891), *in Matthaeum* (1892), *in Marcum* (1894), *in Lucam* (1896), *in Joannem* (1898), *in Actus Apostolorum* (1899), *in Ecclesiasticum* (1902), *in libros Machabaeorum* (1907), *in Proverbia* (1910), *in Psalmos* (1912), *in ep. ad Ephesios, Philippenses et Colossenses* (1912), *in ep. ad Thessalonicenses, Timotheum, Titum et Philemonem* (1913). 34 arts. en *StML* (1871-1908); 4 arts. en *ZKT* (1878-1890).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 6:1560. *DBS* 5:188s. *DTC* 16:2827s. *EC* 7:721. *EI* 20:229s. Koch 999. Kosch 2194s. *LTK* 6:355. *MDP* 6 (1912-1914) 46-52. *NCE* 8:214. Polgár 3/2:308. Zorell, F., en *Cursus* 2/4:ix-xi.

K. Wennemer (†)

KNAPIUSZ (CNAPIUS, KNAPSKI), Grzegorz. Dramaturgo, lexicógrafo.

N. c. 1564, Grójec (Radom), Polonia; m. 10 ó 12 noviembre 1639, Cracovia, Polonia.

E. 13 noviembre 1583, Pultusk, Polonia. o. 1598, Vilna, Lituania; ú.v. 28 agosto 1605, Lublin, Polonia.

Después del noviciado, estudió filosofía (1587-1590) en Poznań y teología en la Academia de Vilna. Habiendo demostrado un talento natural para lenguas, fue destinado a enseñar latín, griego y retórica. Pero su poca salud le impidió el pleno desarrollo de su carrera académica. Escribió varias tragedias en excelente latín y dirigió su representación. De ellas, sólo se conservan las tres publicadas durante su vida: *Philopater* (1596), *Felicitas* (1597) y *Eutropius* (1604). Éstas incluían interludios en polaco y, como sus otras posteriores, demuestran que no sólo dominaba las lenguas clásicas, sino también la materna.

Su aportación más significativa a la cultura polaca fue el *Thesaurus* en tres volúmenes. El primero, y el más amplio e importante, era un diccionario polaco-latino-griego; el segundo, un diccionario latino-polaco, mientras el tercero era una colección de proverbios polacos, con sus correspondientes formas latinas y griegas. Este último volumen es, pues, parecido a un diccionario de frases. El *Thesaurus*, fruto de una erudición y trabajo enormes, daba el sentido preciso de las palabras polacas y explicaba sus diversos matices. Por su enfoque original e investigación cuidadosa, fue una contribución inapreciable a la lingüística y estableció el canon del polaco correcto, incluso en la segunda mitad del siglo XVIII cuando la Comisión de Educación Nacional uniformaba la gramática polaca en las escuelas. El *Thesaurus* permaneció en uso hasta principios del siglo XIX y fue reeditado muchas veces en forma abreviada y revisada. Tuvo, también, influjo en los idiomas lituano, ruso y letón. El diccionario letón, *Dictionarium polono-latino-lothavicum* (Vilna, 1683), compilado por Juris *Elgers, no era más que una adaptación del *Thesaurus*, donde las palabras griegas eran reemplazadas por las letonas.

OBRAS: *Thesaurus polono-latino-graecus* 3 v. (Cracovia, 1618-1632).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 148-150. Polgár 3/2:309. Puzynina, J., «*Thesaurus*» *Grzegorza Knapiusza* (Cracovia, 1961). Sommervogel 2:1249-1252. Załęski 2:322, 698. *Nowy Korbut* 2:328-330. *PSB* 13:107-108.

L. Piechnik

KNELLER, Karl. Historiador de la iglesia, escritor.

N. 2 junio 1857, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 4 agosto 1942, Pullach (Baviera), Alemania.

E. 29 septiembre 1877, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1 septiembre 1889, Ditton Hall (Lancashire); ú.v. 25 marzo 1895, Innsbruck (Tirol), Austria.

Hecho su noviciado, siguió el curso normal de estudios: humanidades y retórica (1879-1881), y filosofía (1881-1884) en Exaten. Colaboró (1884-1886) en la plantilla de la revista *Stimmen aus Maria-Laach*, e hizo la teología (1886-1890) en Ditton Hall y la tercera probación (1890-1891) en el cercano Portico. Tras

enseñar (1891-1892) humanidades en Wijnandsrade (Holanda), se agregó a la plantilla del *Stimmen* en Exaten (1893-1899) y luego en Luxemburgo (1889-1906, 1907-1910).

Aunque destinado oficialmente a la casa de Exaten, K pasó al parecer dos años (1893-1895), sobre todo en Innsbruck, ayudando a Ludwig von *Pastor en la preparación de su *Geschichte der Päpste*. En 1910, a petición de éste y de Pío X, fue el *peritus* de Pastor para las cuestiones teológicas, y hasta 1928, el año en que Pastor murió, por lo general le ayudó en Innsbruck y Roma. El alcance y la naturaleza de su trabajo con Pastor no se conoce del todo, ya que K no quería hablar acerca de ello. Tampoco Pastor arroja luz alguna sobre el asunto. En el *Tagebücher* de Pastor, hecho público, se menciona a K sólo una vez con ocasión de haberlo visitado durante una enfermedad; no se hace ninguna mención de colaboración científica. El hijo de Pastor, Ludwig, en un artículo escrito para contestar alegatos de que Pastor contó con ayuda considerable en la preparación de sus volúmenes, especialmente por parte de los jesuitas, afirma que K reunió material para su padre, pero «sólo durante la última época». Con todo, admite que en su lecho de muerte, Pastor recomendó a sus hijos que K les ayudase en la publicación de sus manuscritos. El artículo, sin embargo, afirma con presteza que esto sucedió porque K era un amigo, no porque fuera un jesuita. La revelación plena del carácter concreto de sus aportaciones al trabajo de Pastor espera una investigación ulterior de archivos.

A la muerte de Pastor, K fue a Múnich para ayudar a preparar los manuscritos de Pastor para su publicación. Sus esfuerzos en este punto quedan reconocidos en los prefacios de los tres últimos volúmenes de la *Geschichte*. En el volumen XIV se le da el mérito de haber completado las notas de Pastor al tratar el tema de la promoción de las ciencias por Alejandro VII, la historia de las iglesias menores en Roma, y las edificaciones no religiosas del Papa. En el volumen XV, reelaboró el material de Pastor sobre Clemente XI y aportó información adicional sobre la controversia de los *ritos chinos. Concluyó la controversia de los ritos en el volumen XVI, y contribuyó con un capítulo sobre el trabajo interno de la Iglesia y las misiones. Además de estas contribuciones reconocidas, se admite generalmente que se le debe también la redacción de la historia de la controversia sobre la gracia entre los jesuitas y los dominicos.

Aun antes de la muerte de Pastor, K respondió a las críticas hechas contra la *Geschichte*. Volvió a hacer lo mismo al publicarse el último volumen (en tres partes: 1931-1933). Este volumen cubre el pontificado del franciscano conventual Lorenzo Ganganelli, papa Clemente XIV, y la *supresión (1773) de la CJ. Algunos estudiosos, sobre todo entre los franciscanos conventuales, lo consideraron demasiado extenso en lo referente a la CJ y en exceso negativo en la valoración de Papa. K, junto con Pedro *Leturia y Wilhelm *Kratz, respondió a las críticas punto por punto. Más aún, era claro que la obra en su totalidad refleja con exactitud el pensamiento de Pastor, ya que éste mismo escribió el manuscrito (como se afirma en el prefacio del volumen XIV) de los tres últimos volúmenes, menos las pocas y necesarias añadiduras que proceden de los varios colaboradores. Además, K afirma que la amplia atención que Pastor presta a la CJ se debe al hecho de que su historia está inseparablemente unida a la de la Iglesia durante la reforma y la restauración católica. Si Pastor hubiera suprimido algún tema relacionado con los jesuitas, esto habría significado descuidar un aspecto importante de la historia de la Iglesia universal.

K empleó sus últimos años escribiendo sobre una variedad de temas históricos; sus artículos aparecieron en varias revistas, como *Stimmen der Zeit*, *Zeitschrift für Aszese und Mystik*, *Zeitschrift für katholische Theologie* y otras.

OBRAS: *Des Richard Löwenherz Deutsche Gefangenschaft* (Friburgo de Brisgovia, 1893). *Das Christentum und die Vertreter der neuen Naturwissenschaft* (Friburgo de Brisgovia, 1903). *Geschichte der Kreuzwegandacht* (Friburgo de Brisgovia, 1908). «Vier Schriften gegen die Gesellschaft Jesu», *ZKT* 47 (1923) 219-265. «Zur Geschichte der Jesuiten unter Sixtus V,» *ZKT* 52 (1928) 74-79. «Einige Bemerkungen zu Pastors Papstgeschichte,» *Theologisch-praktische Quartalschrift* 88 (1935) 113-120.

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 65. Koch 999-1000. Kosch 2:2206. Pastor, L., «Ludwig von Pastor zur Richtigstellung», *Historische Zeitschrift* 146 (1932) 510-515. «P. Carolus Kneller,» *AHSI* 12 (1943) 229-230. Cf. *CivCat* (1934) 3:408-414; 4:225-248.

R. S. Gerlich

KNIAŹNIN, Franciszek Dionizy. Poeta.

N. 1 octubre 1750, Vitebsk, Bielorrusia; m. 25 agosto 1807, Końskowola (Lublin), Polonia.

E.15 agosto 1764, Polotsk (Vitebst Oblast), Bielorrusia.

Después de su ingreso, estudió retórica en Slutsk y filosofía en Nesviž (ambas hoy en Bielorrusia). Tras la *supresión de la CJ en 1773, estuvo muy relacionado con la corte del príncipe Adam Kazimierz Czartoryski, de cuyo hijo Jerzy fue nombrado tutor. Poeta destacado del tiempo de la Ilustración, escribió muchas poesías para la corte de Czartoryski. De 1781 a 1783, trabajó en la Biblioteca Nacional Zaluski de Varsovia. Publicó *Bajki* (Fábulas), *Erotyki* (Poesías de amor) y *Carmina*. La mayoría de estos poemas los escribió K cuando era aún jesuita. Fue, también, autor de varias poesías patrióticas.

OBRAS: *Bajki* (Varsovia, 1776). *Erotyki, czyli pieśni w rodzaju Anakreontycznym* 2 v. (Varsovia, 1779). *Carmina* (Varsovia, 1781). *Poezje* 3 v. (Varsovia, 1787-1788).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 220. Kostkiewiczowa, T., *Kniaźnin jako poeta liryczny* (Varsovia, 1971). *Nowy Korbut* 5:118-124. *Encyklopedia* 286. Polgár 3/2:310-313. Sommervogel 4:1131-1132. *PSB* 13:122-126.

L. Grzebień

KNOGLER, Julián. Misionero, músico.

N. 8 enero 1717, Gansheim (Baviera), Alemania; m. 20 mayo 1772, Ötting (Baviera).

E. 13 agosto 1737, Landsberg (Baviera); o. 27 mayo 1747, Eichstätt (Baviera); ú.v. 29 junio 1752, San Ignacio (Santa Cruz), Bolivia.

Había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó en los colegios suizos de Soloura (1739-1741) y Lucerna (1741-1743), y cursó la teología (1743-1747) en Ingolstadt (Alemania). Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (Argentina) en la expedición (1748) del P. Ladislao *Orosz. Trabajó en las *reducciones San Javier (1749-1750) y Santa Ana (1750-1767) de la misión de Chiquitos (Bolivia). Se distinguió en especial como compositor y práctico en el uso de varios instrumentos músicos. Volvió a Alemania después de la *expulsión decretada por Carlos III (1767-1768). Hizo una relación sobre las misiones de Chiquitos, con datos sobre su geografía, etnografía e historia, así como del impacto de la evangelización (1691-1767) en su sociedad.

OBRAS: «Inhalt einer Beschreibung der Missionen deren Chiquiten», en J. Reister, «Julian Knogler, S.J., und die Reduktionen der Chiquitano in Ostbolivien», *AHSI* 39 (1970) 275-347.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 315, 320. Hoffmann, W., *Las misiones jesuíticas entre los Chiquitanos* (Buenos Aires, 1979) 6-8, 21-22, 59-60, 120-185. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 74, 135, 145. Meinel, F., «Letzte Ruhestäte eines Weitgerestein», *Heinmatkundliche-kulturelle Zweimonatschrift das Ries und Umgebung* 2-3 (Ötting, 1966) 15-20. Sierra, *Jesuitas germanos* 203, 227, 396. Sommervogel 4:1134. Storni, *Catálago* 153-154. *NDBA* 3:737.

J. Baptista

KNOTT, Edward, véase WILSON, Mathew.

KNOX, John Dalzell. Director de ejercicios, misionero popular.

N. 4 octubre 1879, Lisburn (Antrim), Irlanda; m. 24 junio 1968, Guelph (Ontario), Canadá.

E. 23 septiembre 1920, Guelph; o. 20 junio 1915, Dublín, Irlanda; ú.v. 15 agosto 1931, Regina (Saskatchewan), Canadá.

Era descendiente colateral del reformador escocés y pariente de Mons. Ronald Knox. Su familia salió de Irlanda en 1890 y emigró a Columbia Británica (Canadá). Ordenado sacerdote en la iglesia anglicana, más tarde (1910) fue recibido en la iglesia católica romana por Dom John Chapman, OSB. Desde 1911, estudió teología en All Hallows' de Dublín y fue ordenado para la archidiócesis de Vancouver (Columbia Británica). Durante la I Guerra Mundial fue capellán militar (hasta 1919) del ejército canadiense y pasó un año en Vancouver antes de pedir su admisión en la CJ. Tenía entonces cuarenta y un años de edad. Excepto por unos pocos años, K pasó su vida viajando por Canadá y dando retiros y misiones. Su predicación se centraba usualmente en el amor de Dios con los suyos y en la devoción al *Corazón de Jesús. Desde 1925 a 1939 hubo un notable aumento de miembros del *Apostolado de la Oración entre los canadienses de habla inglesa, y esto se debió sobre todo a sus «retiros del Sagrado Corazón». Por sus ejercicios frecuentes a sacerdotes, K era bien conocido y respetado por los obispos canadienses y el clero diocesano.

BIBLIOGRAFÍA: Dowling, E., «Father John Knox, S.J.», *News Letter Upper Canada Province* 43 (mayo-junio 1968) 38-40. Íd., *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 170s.

E. J. Dowling

KOB[B]IE, Pierre-Marie, véase HOBBYYE, Pierre (Butros).

KOBLAŃSKI, Józef. Matemático, poeta.

N. 2 marzo 1738, ca. de Przemyśl, Polonia; m. 1798, Końskowola (Lublin), Polonia.

E. 10 septiembre 1752, Cracovia, Polonia; o. 1765, Lvov, Ucrania; ú.v. 8 diciembre 1771, Roma, Italia.

Después de su formación jesuita, estudió matemáticas, primero en Lvov (1759-1761) con Tomasz Siekierzyński y, luego, en Viena (1769-1772). Hizo traducciones de Horacio, que se publicaron en varias revistas. Desde 1774, fue miembro de la Compañía de Libros Elementales, bajo la Comisión de Educación Nacional, y promovió la redacción de libros de texto de física, matemáticas y botánica. Él mismo tradujo un manual de historia natural y preparó una antología de poetas clásicos. En 1780, fue elegido tutor de los hijos de Adam Kazimierz Czartoryski en Pulawy. Tras el tercer reparto de Polonia en 1795, fue párroco en Końskowola.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/2:313. Poplatek, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973) 77-78. Sommervogel 4:1138. *Nowy Korbut* 5:124-126. *PSB* 13:152-154.

J. Paszenda

KOCH, Anton. Escritor.

N. 19 febrero 1898, Múnich (Baviera), Alemania; m. 4 octubre 1978, Múnich.

E. 15 febrero 1919, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 29 julio 1928, Pullach (Baviera); ú.v. 15 agosto 1936, Múnich.

Había participado en la I Guerra Mundual cuando entró en la CJ. Cursada la filosofía (1920-1923) en Valkenburg (Holanda), hizo el magisterio en Feldkirch, la teología (1925-1929) en Innsbruck, y la tercera probación en Roma. En Múnich colaboró (1932-1978) con *Stimmen der Zeit*, y fue su director y superior de la casa (1946-1952). Se opuso a la ideología nacional-socialista. Su obra contra Alfred Rosenberg tuvo una tirada de 100.000 ejemplares hasta que fue prohibida por la Gestapo. En 1941 fue desterrado por los nazis. La obra de su vida es *Homiletisches Handbuch*, que se tradujo al español, holandés, polaco e italiano.

Muy ordenado en todo, trabajaba mucho y con responsabilidad. Viajó mucho; tuvo frecuentes ministerios, especialmente conferencias contra los nazis en Múnich, en toda Baviera y hasta en Sajonia y Silesia. Era profundamente piadoso, pero no habla-

ba de su propia religiosidad ni de sí mismo; prefería escuchar; se explayaba recordando los tiempos de su lucha contra el *nazismo. Aceptó con paz su última enfermedad.

OBRAS: *S. Aloysius Gonzaga* (Innsbruck, 1927). *Der neue Mythos und der alte Glaube* (Friburgo de Brisgovia, 1935). *Homiletisches Handbuch* 10 vol. (Friburgo de Brisgovia, 1935-1955) [*Docete. Formación básica del predicador y del conferenciante* 8 v. (Barcelona, 1952-1960)].

BIBLIOGRAFÍA: *Rundbrief. Oberdeutsche Provinz* (marzo 1979) 13.

O. Simmel (†)

KOCH, Herman Ignatius. Misionero, arquitecto.

N. 27 diciembre 1849, New Amsterdam, Guyana; m. 10 marzo 1907, San Remo (Imperia), Italia.

E. 31 julio 1878, Bélgica; o. 1885, Asansol (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1895, Kandy, Sri Lanka.

Después de los primeros estudios en Georgetown, vivió unos años con los parientes de su difunto padre en Núremberg (Alemania). Estudió dos años en la escuela náutica de Hamburgo y comenzó su profesión de marino mercante. Educado como luterano, le desagradó la conversión al catolicismo de su madre, pero estando en peligro de muerte en el mar se confió en las oraciones de ella. Su propia conversión maduró poco a poco hacia 1870 y, habiendo ingresado en la Iglesia en 1874, deseó entrar en la CJ. Como nativo de Guayana británica (Guyana), pidió su admisión en la provincia de Inglaterra. En Roehampton (Londres) le dijeron, según cuenta K, que a causa de su color tenía que ir destinado a una tierra de misión. Fue, pues, a Bélgica, y entró en la escuela *apostólica de Tournhout, donde solicitó la misión de Bengala. Dadas sus repetidas enfermedades no fue recibido. Cuando dos compañeros estudiantes fueron admitidos para la misión jesuita en el sur de Estados Unidos, se fue a América con ellos (1875). Llegado a Luisiana en un tiempo de alta tensión política y racial de la posguerra, fue enseguida condenado al ostracismo por los estudiantes blancos de la escuela de Grand Coteau, que albergaba también el recién abierto noviciado de la misión de Nueva Orleans. Firme en su vocación, intentó en España, adonde fue como peregrino a los santuarios ignacianos. Encaminado a la escuela apostólica de Avignon, fue reclutado por el vicario apostólico Paul *Goethals y, admitido en la CJ en Bélgica, zarpó con él para Calcuta, adonde llegó el 28 octubre 1878.

Después del noviciado en Hazaribagh y un breve juniorado, enseñó gramática en St. Xavier's de Calcuta. Estaba periódicamente enfermo de tuberculosis. Comenzó (1882) la filosofía, pero la continuó (1883), mientras enseñaba matemáticas en St. Xavier's; estudió teología (1884) en privado. Fue secretario (1885) del arzobispo Goethals de Calcuta, mientras tenía trabajo pastoral en la ciudad y, trasladado (1886) a Kurseong, ejerció un fructífero apostolado entre los colonos ingleses y los nativos. Hombre de talento y recursos, construyó, aunque no poseía formación de arquitecto, el teologado de Kurseong (al que se trasladó el de Asansol). En 1889 volvió a Calcuta y trabajó en la parroquia de St. Teresa hasta que volvió a caer gravemente enfermo en 1891. No pudiendo recuperar su quebrantada salud en Bombay ni en Kodaikanal, fue enviado para cuidarse, primero a la soleada Malta y a El Cairo (1892), luego a la enfermería de Lovaina (1893), donde tuvo de vecino a Constantin *Lievens. K mejoró lo suficiente como para predicar en inglés en Brujas (1894), pero quería volver a la misión. A fines 1895 fue enviado a Ceilán, donde hizo los planos y dirigió por cinco años la construcción del seminario pontificio de Kandy.

De nuevo en Europa (1900) por motivos de salud, ayudó en la pastoral en Verviers (Bélgica), Burney (Inglaterra) y Amberes (Bélgica) desde 1903. Recomendado por los médicos (febrero 1906) un clima más cálido y soleado, pasó sus últimos meses de vida en la residencia jesuita de San Remo.

BIBLIOGRAFÍA: Josson, *Bengale* 1:460; 2:82, 84, 93. *Litterae Annuae Provinciae Belgicae SJ* (1901/1902-1906-1907) 309-311. *Missions Belges de la CJ* (Bruselas, 1908) 40-42 115-117 150-154.

C. E. O'Neill

KOCH, Ludwig. Escritor, editor.

N. 28 mayo 1878, Ladenburg (Baden-Württemberg), Alemania; m. 1 noviembre 1935, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 1 octubre 1897, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 4 septiembre 1911, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1915, Valkenburg.

Estudió en los gimnasios de Sasbach y Friburgo de Brigovia antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado y, tras un año de retórica en Exaten (Holanda), cursó la filosofía (1900-1903) en Valkenburg. En Porto Alegre y São Leopoldo (Brasil), enseñó cinco años alemán, inglés, matemáticas y dibujo. Luego, estudió teología (1908-1912) y enseñó retórica en Valkenburg, e hizo la tercera probación en Exaten. Operario y escritor (1914-1916) en Valkenburg, y director de la revista dominical *Leo* de Paderborn (1916-1921) en Dortmund, ayudó al obispo Schulte a recoger ayuda para los prisioneros de guerra, fue secretario interino de la asociación Bonifatius y tuvo labor pastoral en la ciudad y pueblos vecinos. De nuevo al Brasil, enseñó historia (1921-1925) en São Leopoldo y Porto Alegre, y fue rector (1923-1925) del seminario diocesano de São Leopoldo y director de la revista *Sonntagstimmen* de Porto Alegre. Fue enviado a Múnich (1925), donde dirigió la *congregación de maestras, colaboró en *Stimmen der Zeit*, y fue superior de la casa desde 1933 hasta su muerte.

Editó el *Jesuitenlexikon*, obra que testimonia su saber e incansable actividad, pues la mayoría de sus artículos fueron redactados por él mismo. No es sólo un diccionario para consulta. A través de sus páginas aparece una imagen sobria de la actividad de la amada y odiada CJ en favor de la Iglesia. Se señalan las contribuciones de la CJ en campos los más diversos, como en lo dogmático, moral y apologético, así como en la educación, el teatro, la música y

las ciencias, y en la acomodación de los métodos misionales. Ex jesuitas, críticos como Lamennais, Harnack y Kraus, tienen sus propios artículos, así como los conceptos de «obediencia como cadáver», «el fin justifica los medios», «confesores reales» se tratan generalmente con objetividad y alguna inevitable apologética.

OBRAS: *Und dann – Die Jesuiten! Revolution und Kulturkampf in Spanien* (Ratisbona, 1932). *Jesuiten-Lexikon. Die Gesellschaft Jesu einst und jetzt* (Paderborn, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: *MDP* 13 (1932-1935) 662-664. «P. Ludwig Koch», *MPD* 14 (1936-1938) 224. BEDNARSKI, Ks. ST., *Przegląd Powrzechny* 205 (1934) 143-148.

O. SIMMEL (†)

KOCHAŃSKI, Adam (Adamandus). Matemático, físico.

N. 5 agosto 1631, cerca de Dobrzyń (Wloclawek), Polonia; m. 19 mayo 1700, Teplice-Šanov (Bohemia), Chequia.

E. 24 agosto 1652, Vilna, Lituania; o. 1664, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania. ú.v. 15 agosto 1674, Olomouc (Moravia), Chequia.

Cuando los suecos invadieron Polonia (1655), fue a Molsheim, cerca de Estrasburgo, para terminar sus cursos de filosofía. Al pasar por Würzburgo (Alemania), se encontró con Gaspar *Schott, que lo animó en sus intereses científicos. Fue destinado (1657) a enseñar matemáticas en la Universidad de Maguncia, donde estudió la teología en privado desde 1660. Profesor (1665-1666) de matemáticas en el colegio de Bamberg (Alemania), pasó al servicio (1666-1670) del Gran Duque Ferdinando II de Médici y de su hermano el cardenal Leopoldo en Florencia (Italia). Reanudó su docencia de matemáticas en la universidad checa de Praga (1670-1672) y en Olomouc (1672-1676).

Trasladado a Polonia, además de su enseñanza normal en Wroclaw (1676-1680) y Varsovia (1680-1687) fue matemático de la corte del rey Juan III Sobieski. K organizó un curso de dos años de matemáticas en el colegio de Varsovia y ayudó a mejorar la biblioteca local.

Era un hombre polifacético. En Maguncia se interesó (1661) por los problemas de un idioma mundial, de la taquigrafía y una enciclopedia del conocimiento universal. Más tarde, dedicó mucha atención a las estadísticas, heliocentrismo y magnetismo. En 1667, demostró el invento de un péndulo magnético para relojes de bolsillo. Escribió varios tratados sobre la cuadratura del círculo; pero la mayoría de ellos permanecen inéditos. Mantuvo correspondencia sobre cuestiones científicas con eminentes filósofos de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: BANDOMIR, A., *Poczet uczonych polskich* (Varsovia, 1975) 59-61. BROWN, *Biblioteka* 221-222. DIANNI, J., «Początki rachunku nieskończonościowego w Polsce», *Studia i Materiały z Dziejów Nauki Polskiej* 2 (1954) 319-348. ELTER, E., «Adam Kochański, T.J., najwybitniejszy przedstawiciel Polski na europejskim terenie naukowym u schyłku XVII wieku», en *Sacrum Poloniae Millennium* 12 v. (Roma, 1954-1966) 1:209-251. GRZEBIEŃ, L., «Kochański and the Jesuits», *Organon* 14 (1980) 51-59. PAWLIKOWSKA-BROŻEK, Z., «Adam Adamandy Kochański i jego prace ne tle nauki XVII w.», *Studia i Materiały z Dziejów Nauki Polskiej*, ser. C. *Historia Nauk Matematycznych* 19 (1974) 3-37. POLGÁR 3/2:314-315. SOMMERVOGEL 4:1139-1141. ZALĘSKI 3:1140-1141. *Mały słownik matematyczny* (Varsovia, 1967) 126-127. *Nowy Korbut* 2:374-375. *Poczet wielkich matematyków* (Varsovia, 1965) 47-49. *LE* 12:181. *PSB* 13:205-208.

L. GRZEBIENV / F. PALUSZKIEWICZ

KODELLA, Michael, véase CODELLA, Michael.

KOENIG (REIS), Johann (João dos). Matemático, geógrafo, cosmógrafo.

N. 28 abril 1639, Soleura, Suiza; m. 13 noviembre 1691, Lisboa, Portugal.

E. 28 septiembre 1657, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 23 mayo 1671, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1675, Múnich (Baviera).

Acabado el bachillerato en el colegio de Soleura, entró en la provincia de Germania Superior de la CJ. Estudió filosofía (1660-1663) en Ingolstadt e hizo su magisterio (1663-1667) en Constanza y Dilinga antes de cursar la teología (1667-1671) en Ingolstadt. Tras su ordenación, enseñó matemáticas y hebreo en Múnich (1672-1675), en la Universidad de Dilinga (1675-1676) y en la de Friburgo de Brisgovia (1676-1677). Después, tuvo la cátedra de controversia en Lucerna (1677-1680). Logró fama académica con la publicación (1675-1679) de varios pequeños manuales prácticos sobre cartografía, cosmografía, geografía, geometría y astronomía. Pese a tal éxito, sintiéndose llamado a las misiones extranjeras, pidió con frecuencia ser enviado al Extremo Oriente. En 1681, parecía que por fin se iban a cumplir sus deseos cuando fue enviado a Portugal en mayo de ese año. Pero, a petición del rey Pedro II, se decidió que enseñase matemática en Coímbra, donde se le conoció con el nombre de João dos Reis. A fines de 1685, fue encargado por el Rey de la preparación de un mapa topográfico detallado de Portugal, un proyecto que le ocupó hasta 1690. En 1691, fue destinado al Japón, pero murió antes de zarpar de Lisboa.

En la discutida cuestión sobre la naturaleza del sistema solar, mantuvo la teoría geocéntrica contra la heliocéntrica de Copérnico. Consciente de las dificultades matemáticas y astronómicas de su postura, sintió que la tradición bíblica y teológica tenía precedencia sobre la teoría copernicana, más conveniente matemáticamente. Respecto a los cometas, no discutió la creencia general de que tuvieran algún remoto influjo sobre las guerras, plagas, etc., pero negó que pudieran inclinar la libertad humana. Además, rechazó la idea de que los cometas se relacionasen con la muerte de grandes hombres y, así, argüía con Giovanni Battista *Riccioli, contra la teoría de los astrólogos de que era posible vincular el paso de los cometas con sucesos desafortunados.

OBRAS: *Orbis cosmographicus sive Globus Mundi mathematice descriptus* (Dilinga, 1676). *Vestigia mathematica* (Friburgo 1679).

FUENTES: ARSI: *FG*. Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 590*.

BIBLIOGRAFÍA: D'ALMEIDA, M. L., «Uma nota sôbre o P. João König (dos Reis), professor de matemática na Universidade», *Revista da Faculdade de Ciências de Universidade de Coimbra* 14 (1945) 123-125. DUHR 3:339-340, 573-574; 4/2:344. FRANCO, *Sinopsis* 388. FRIEDRICH, J., *Beiträge zur Geschichte des Jesuitenordens* (Múnich, 1881) 35. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 201. HUWILER, *Luzern* 68-69. SOMMERVOGEL 4:1148-1149. SPECHT, *Dillingen* 321. STROBEL, *Helvetia* 453. *Verbo* 11:1182-1183. *GEPB* 24:893.

F. STROBEL (†)

KOFFLER (COFFE), Johann. Misionero, médico, historiógrafo.

N. 19 junio 1711, Praga (Bohemia), Chequia; m. 8 enero 1785, Sibiu, Rumania.

E. 9 octubre 1726, Brno (Moravia), Chequia; o.c. 1738, Praga; ú.v. 15 agosto 1749, Hué, Vietnam.

Tras su ingreso, estudió filosofía y un año de teología en Olomouc y el resto en Praga, con un intervalo de tres años de magisterio en Krumlov y Żagań (hoy en Polonia). En 1738, fue destinado a la misión de Japón en el exilio. Durante su breve estancia en Lisboa (Portugal), comenzó a aprender el portugués. K llegó a Goa (India) el 25 noviembre 1739, a Macao el 26 julio 1740, y partió para la misión de Cochinchina (Vietnam) en 1741. En julio 1742, estaba dedicado al cuidado de los moribundos en la provincia de Quang Nai. A la muerte de Karl Slamenski (7 junio 1746), el rey Vo Vuong de Cochinchina invitó a la corte de Sin-hoa (hoy Hué) a K y le nombró (14 marzo 1747) oficialmente su médico particular, a más de mandarín de segunda clase. Asimismo, le proveyó de casa, con una capilla privada para sus ministerios con los cristianos «sin mucho estrépito». Interesado por la doctrina católica, acudía el Rey con cierta frecuencia a los oficios religiosos hasta el punto de prometer a K su conversión y la de su reino con tal que el Papa disimulara con sus seis mujeres, como hacía con Luis XV en el caso de la famosa Pompadour. K obtuvo permiso para que dos franciscanos pintores entraran en Cochinchina y ejercieran su ministerio sacerdotal calladamente. Las indiscreciones de estos exasperaron a los bonzos, quienes amenazaron al Rey si no tomaba medidas drásticas. El monarca cedió y expulsó (1750) a los misioneros a excepción de su médico K. Tres jesuitas que llegaron (1752) con regalos para el Rey volvieron uno tras otro a Macao. Finalmente K, que había pedido en vano un documento real garantizándole la estancia en el país, dejó el reino en 1755.

Los datos proporcionados por diversos autores desde entonces hasta 1760 son difíciles de compaginar. Un documento del Archivo Fugger de Dilinga (Alemania), resumen de una carta de K desde Macao el 20 octubre 1755, parece indicar que pasó primero de Cochinchina a Macao, detalle omitido por Valentin Kacskovics, que intimó con K y obtuvo datos «ex illo oretenus colloquens» de su misión de Cochinchina, sus viajes por Asia, África, América, etc. Dice así traducido del latín: «Atemorizado el rey [de Cochinchina por las amenazas de los bonzos] expulsó a Koffler. Así que éste, embarcándose en una nave mercante inglesa, navegó a América... Llegó a Paraguay poco antes de que los jesuitas fueran deportados de allí a Portugal. Con ellos también fue trasladado Koffler a Lisboa», aunque había expuesto a las autoridades portuguesas que «no había trabajado en territorio portugués, sino que por casualidad había llegado recientemente de Cochinchina a Paraguay». Por Paraguay se debe entender la región de las Siete *Reducciones de la banda oriental del río Uruguay, cedidas por España a Portugal en 1750 y aún en situación incierta a la llegada de K. Sólo así puede explicarse la acción de *Pombal contra los jesuitas. En todo caso, K fue llevado a Lisboa, recluido en una cárcel y luego en el castillo de S. Julião, donde compartió la celda con un hermano jesuita. De ella le sacaron sólo en dos ocasiones: para atender como médico y sacerdote al misionero húngaro del Brasil, David *Fay, y para rezar ante su cadáver dos meses después. La barbarie de Pombal contra los jesuitas llegó a oídos de María Teresa de Austria. Ésta escribió a José I de Portugal, pero la carta la interceptó y contestó Pombal. Varios jesuitas centroeuropeos fueron puestos en libertad, pero a K se le alargó la prisión «para terminar el juicio», que nunca tuvo lugar.

Por fin, la esposa de Pombal, Leonor Ernestina Daun, logró que K fuera excarcelado (10 julio 1767) y transportado con otros jesuitas por mar a Génova. K anduvo hasta Viena para agradecer a María Teresa su intervención e informarle de los hechos y de las falsedades de Pombal. Por deseo de la Emperatriz hizo un diseño de su celda en el castillo, que luego copió Kacskovics. También aceptó la invitación imperial, con aprobación del provincial de Austria, para trabajar entre los calvinistas de Transilvania. Estuvo poco tiempo en el colegio de Litoměřice y luego en Sibiu asignado a la residencia jesuita, desde donde se desplazaba a veces a Kolozsvár (Cluj, Rumania). En estos dos lugares contactó con Kacskovics, profesor de derecho canónico y su futuro biógrafo, a quien prestó su manuscrito de la historia de Cochinchina para hacer una copia, que se perdió poco después de la *supresión (1773) de la CJ.

OBRAS: *Historica Cochinchinae descriptio*, ed. A. Eckart (Nuremberg, 1803). «Description historique de la Cochinchine», ed. V. Barbier, *Revue Indochinoise* 15 (1978) 448-462, 566-575; 16 (1911) 275-285, 582-607.

FUENTES: ARSI: *Boh 51*; *Lus 16*. Archivo Fugger, Dilinga: *1.2.148*. Archivo Arzobispal de Kalocsa, Hungría: *Necrologia Ex-S.I.* 4, 8-21: «Catalogus defunctorum quorumdam sociorum Iesu post abolitionem, auctore Valentino Kácskovits, S.J.»

BIBLIOGRAFÍA: GRULICH, R., *Der Beitrag der bohmischen Länder zur Weltmission* (Königstein, 1981), ver índice. HUONDER, *Jesuitenmissionäre*. KLINKHAMMER, K. J., *Licht in der Nacht* (Frankfurt, 1959) 59. MAYBON, C. B., «Jean Koffler auteur de "Historica Cochinchinae descriptio"» *Revue Indochinoise* 17 (1912) 539-553. MURR, C. G. VON, *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur* 17 v. (Núremberg, 1775-1789) 8:244, 248; 9:247. PFISTER 699. SOMMERVOGEL 4:1157-1158. STREIT 6:465, 472. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 371. *NDB* 12:418-419. *ÖBL* 4:56.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

KOFFLER, Wolfgang Andreas Xaver [Nombre chino: QU Shawei, Ande Titai]. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1612, Viena, Austria; m. 12 diciembre 1652, Tianzhu (Guizhou), China.

E. 16 octubre 1627, Viena; o. 1642, probablemente Goa, India; ú.v. 24 agosto 1649, Guangzhou/Cantón, China.

A la muerte (1622) de su padre comerciante, era de esperar que acompañase a su madre y familia a Ratisbona (Alemania) por causa del destierro impuesto a los luteranos por las autoridades de Krems. K, en cambio, se convirtió al catolicismo y más tarde entró en la CJ. Después de estudiar (1629-1635) humanidades y filosofía en Graz, enseñó humanidades y retórica por dos años, en cuyo tiempo pidió ir a las misiones de Asia.

Cursado un año de teología en Graz, fue a Lisboa (Portugal) en 1638 y zarpó para China el 26 marzo 1640, junto con Martino *Martini y otros jesuitas. Llegó a Goa en enero 1642, a Batavia (Yakarta, Indonesia) al final del año y a *Macao, a comienzos del año 1643. Gran admirador de san Francisco *Javier, añadió a su nombre el de Andreas Xaver, hasta el punto de omitir su apellido en la fórmula de sus últimos votos y en sus cartas.

Entró en el sur de China hacia 1645, cuando los manchúes estaban consolidando su control desde el norte. Acompañó a Nicolas Ferreira, jefe de 300 soldados portugueses, enviados por el senado de Macao para apoyar la causa del emperador Yongli, de la dinastía ming en el sur. Cuando el eunuco Achilles Pang Tianshou, que se había convertido gracias a los esfuerzos de Niccolo *Longobardo, pensó seriamente dejar el servicio de la corte, K se opuso a ello. Pang, más tarde, contribuyó a suscitar interés por el cristianismo en el Emperador, su esposa y otros de la corte. Se han comprobado las conversiones (1648) de Elena, madre de Yongli, de su esposa Ana y de su hijo Constantino, pero se duda de la del Emperador. Poco después, la anciana Elena envió cartas (1650) a Inocencio XI y al P. General Goswino Nickel, cuya entrega fue el objetivo de la embajada de Michael *Boym a Roma.

El Emperador envió (1649) a K a conseguir un contingente de tropas portuguesas en Macao para que contribuyesen a la defensa de Cantón contra los ataques manchúes. Resultando insuficiente esta ayuda, Yongli huyó a Guizhou. K, que le había seguido por otro camino, fue capturado por los manchúes y ejecutado probablemente el 12 diciembre 1652, aunque las fuentes no están de acuerdo en esto. Un retrato de K se conserva en el Museo de la Historia de Krems.

FUENTES: ARSI: *Austr. 26* 177, 240; *FG 755* 59; *Jap. Sin. 134* 333, 337; *Lusit. 6* 271.

BIBLIOGRAFÍA: CHABRIÉ, R., *Michel Boym, jésuite polonais* (París, 1933). CHAN, A., «A European Document on the Fall of the Ming Dynasty, 1644-1649», *Monumenta Serica* 35 (1981-1983) 75-109. DEHERGNE 137. GOODRICH 1:722-724. KRAFT, E., «Ein Koffler Autograph,» en *China und Europa. Chinaverständnis und Chinamode im 17. und 18. Jahrhundert* (Berlín, 1973) 26-29. LUKACS, *Cat. Austriae* 2:645. PFISTER 265-269. POLGÁR 3/2:317. STREIT 5:779, 788-789; 14/3:200. STRUVE, L., *The Southern Ming, 1644-1662* (New Haven, 1984) 241. WICKI, *Liste* 296. *BBKL* 4:299s. *LTK* 6:367. *NDB* 12:419-420.

J. W. WITEK

KOFLER, Johann Evangelist. Predicador, administrador.

N. 13 diciembre 1875, Fundres (Bolzano), Italia; m. 6 noviembre 1931, Viena, Austria.

E. 7 septiembre 1896, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1904, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1909, Roma, Italia.

Estudiadas las humanidades en Brixen (Bressanone, Italia) antes de entrar en la CJ, cursó filosofía (1899-1901) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y teología (1901-1904) en Innsbruck. Tras enseñar (1904-1907) en el colegio de Szatmár (Satu-Mare, Rumania) y hacer la tercera probación en St. Andrä, fue un año ayudante del maestro de novicios. En 1909, pasó a la curia de la CJ en Roma como secretario *sustituto para la asistencia alemana. Al estallar la guerra entre Italia y Austria, regresó (1915) a Viena, y fue superior de la residencia en la plaza de la Universidad. Desde 1919, fue superior y después rector del colegio de St. Andrä, y ecónomo de la provincia (1924) en el Canisiano de Viena. Desde 1926 hasta su muerte fue superior y párroco de la residencia adjunta a la iglesia de la Universidad en Viena. Sus dotes administrativas se manifestaron durante la posguerra en Lavanttal, donde logró proteger al pueblo de las bandas extranjeras y de los soldados huidos del ejército imperial. Hizo tanto por la reconstrucción económica de la zona que la población lo eligió concejal y le hubiese nombrado alcalde de no ser por la oposición del provincial.

BIBLIOGRAFÍA: «P. Johann Kofler», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (octubre-diciembre 1931) 1-2.

H. PLATZGUMMER

KÖGLER, Ignaz [Nombre chino: DAI Jinxian, Jiabin]. Misionero, astrónomo, matemático.

N. 11 mayo 1680, Landsberg (Baviera), Alemania; m. 30 marzo 1746, Beijing/Pekín, China.

E. 4 octubre 1696, Landsberg; o. 25 mayo 1709, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1714, Ingolstadt (Baviera).

Terminó sus estudios en el colegio de Landsberg antes de entrar en la CJ. Luego, obtuvo el título de maestro en artes y enseñó matemáticas y hebreo en Ingolstadt. Manifestando su deseo, en carta de 1714, de ir a la misión de China, partió de Lisboa (Portugal) el 14 marzo 1716 y llegó a Pekín a comienzos de 1717. Comenzó entonces su carrera en la Comisión de Astronomía, que duró casi treinta años. Nombrado presidente de la comisión por el emperador Kangxi, se ocupó en la investigación y publicación de tablas de logaritmos y su uso, así como en hacer mapas de las esferas celestes y un catálogo de estrellas. Estas obras chinas se reimprimieron en colecciones sobre astronomía. Asimismo, supervisó los instrumentos del ob-

servatorio. Su competencia la reconoció el mismo Emperador, quien, a pesar de su represión del cristianismo, lo nombró asesor (*shilang*) del Ministerio de Ritos, uno de los seis paneles administrativos del gobierno central manchú. Excepto Giuseppe *Castiglione, al que se le otorgó el mismo título póstumamente, ningún otro jesuita de la antigua misión de China había recibido tales honores. K hizo uso de su nueva posición para promover la causa del cristianismo.

En 1718, bautizó a Depei, miembro de la familia imperial, que fue gobernador de Zhejiang, gobernador general de Hunan y Hubei y, finalmente, oficial importante en Pekín. Aunque Depei mantuvo en secreto su condición de cristiano, ayudó a bastantes misioneros, entre ellos a Gottfried Xaver *Laimbeckhoven. K fue *visitador de la viceprovincia de China y de la provincia de Japón (1729-1732 y 1741-1745). Usó el reducido estipendio que recibía por sus servicios de astronomía, para ayudar a los cristianos pobres. Acusado (1740) por varios funcionarios chinos de destruir antiguos instrumentos de astronomía, logró refutarlos en un memorial al emperador Qianlong.

Mantuvo contacto con varios eruditos de Europa, no sólo para informarles sobre la astronomía y matemáticas en China, sino también para aprender los últimos adelantos en esos campos y presentárselos a los chinos. Por más de diez años escribió a Theophilus Siegfried Bayer, pionero sinólogo alemán que trabajaba en San Petersburgo (Rusia) y le envió una copia del comentario de Depei sobre el *Yijing* (El Libro de los Cambios). Dado su sólido conocimiento de hebreo, pudo describir los textos de la sinagoga de Kaifeng. Estas cartas se publicaron en su original latino y, a comienzo del siglo XIX, en una traducción alemana. Mientras trabajaba en estrecha asociación con Antoine *Gaubil, Anton *Gogeisl, Augustin von *Hallerstein y otros, K afrontó las dificultades por mantener intercambios científicos, a pesar de la prolongada actitud negativa del Emperador hacia el cristianismo.

Aprovechó la oportunidad de desarrollar relaciones amistosas con dos visitantes coreanos, An Kukpin y Pyon Chunghua, quienes más tarde introdujeron lo más avanzado de la astronomía china en Corea. En 1744, fundió una de las grandes esferas armilares, que aún puede verse en lo alto de los restos de las murallas de la ciudad vieja de Pekín.

OBRAS: *Kangxi wushiqi nian ba yue shiliu ri renchen wang yueshitu* (Cálculo de un eclipse lunar, KH 57: 8: 16, septiembre 10, 1718) (Pekín, 1718). *Yuzhi lixiang kaocheng biao* (Tablas de efemérides) (Pekín, 1738). *Litterae patentes imperatoris Sinarum Kang-hi sinice et latine cum interpretatione* (Nürnberg, 1802). *Notitiae S. S. Bibliorum Judaeorum in imperio sinensi* (Halle, 1805). *Versuch einer Geschichte der Juden in China* (Halle, 1806).

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 2, *731* no. 2, *754* 410; *Germania 31* 216v, *36* 316, *49* 313; *JapSin. 134* 435, *178* 304-325, *179* 390, *180* 55-57, 295, *183* 129-146. National Library, Vienna: *Mss 6397* 289-298.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1078, 1354-1355. ÍD., *L'imprimerie* 30. DEHERGNE 136-137. DEHERGNE, J. - LESLIE, D., *Juifs de Chine* (Roma, ²1984) 107-108, 125, 128. D'ELIA, P., *Il lontano confino e la tragica morte del P. João Mourão, S.J.* (Lisbon, 1963). FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 3:74-82. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970). HUMMEL 285-286, 714-715. LUNDBAEK, K., *T. S. Bayer, 1694-1738. Pioneer Sinologist* (Londres, 1986) 154-170. MARGIOTTI 289-290, 355, 456-457, 705. NAUNDORF, G., «Ignaz Köglers Elogium für Kilian Stumpf, S.J. (1720)», *ZMR* 59 (1975) 269-285; 60 (1976) 29-50. NEEDHAM, J., *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1954-) 3:352, 448, 452-454. NEEDHAM, J. - LU, G. D., «A Korean Astronomical Screen of the Mid-Eighteenth Century», *Physis* 8 (1966) 137-162. PFISTER, 643-651. PLANCHET 132, 205. POLGÁR 3/2:315. SOMMERVOGEL 4:1143-1146. STREIT 7. WICKI, *Liste* 319. WITEK 238-242. *BBKL* 4:242. *Catholicisme* 6:1466-1467. *CE* 8:686. *LTK* 6:367. *NDB* 12:297-298.

J. W. WITEK

KOHLMANN, Anthony. Educador, superior, escritor.

N. 28 junio 1771, Kaysersberg (Haut-Rhin), Francia; m. 10 abril 1836, Roma, Italia.

E. 28 junio 1805, Daugavpils, Letonia; o. 26 marzo 1796, Friburgo, Suiza; ú.v. 21 noviembre 1812, Georgetown, D.C., EE.UU.

Empujado (1792) por la revolución francesa a Friburgo para su educación superior, K ingresó (1796) en la *Compañía del Sagrado Corazón poco después de su ordenación sacerdotal. Destacó pronto por su labor en hospitales militares de Austria e Italia, en especial durante la epidemia (1799) de Hagenbrunn (Austria). En este año los PP. del Sagrado Corazón se unieron a la *Compañía de la Fe de Jesús. Como *paccanarista, K fue director (1800-1802) del seminario eclesiástico de Dilinga (Alemania) y rector (1802-1803) de los colegios paccanaristas de Berlín (Alemania) y Amsterdam (Holanda).

En Amsterdam, el jesuita Adam *Beckers persuadió a K a apelar directamente al P. General Gabriel Gruber para su admisión en la CJ, mejor que esperar el reconocimiento papal de los paccanaristas como la nueva Compañía de Jesús. Tras dos años de espera (1803-1805) en Kensington College (Inglaterra), K fue aceptado por Gruber. Salió de Londres para Riga (Letonia), adonde llegó el 28 junio 1805. Un año más tarde, junto con Peter Epinette, fue enviado a la recién restaurada misión de Maryland en Estados Unidos. Todavía novicio, K fue socio de otro novicio sacerdote, Francis *Neale, que era el maestro de novicios en Georgetown (Washington, D.C.). En realidad, K fue dos años maestro de novicios en lugar del sobrecargado Neale.

En 1808, K fue vicario general de la recién establecida diócesis de Nueva York. Pacificó la parroquia St. Peter, donde administradores y sacerdotes habían estado luchando contra el arzobispo John *Carroll. K tuvo menos éxito con Thomas Paine al ser llamado al lecho de muerte del propagandista radical; expresó su sorpresa de que alguien tan inteligente como Paine pudiera haber escrito *The Age of Reason*. Paine, muy enfadado, pues había pedido un sacerdote católico con la angustiosa esperanza de ser curado físicamente, le echó de su habitación. Tal

falta de tacto por parte de K era el resultado de un exceso de celo. K se hizo cargo pronto de la importancia de la ciudad de Nueva York en la joven república, y vio que la clave para la presencia efectiva de la Iglesia en los crecientes centros urbanos estaba en la educación y el servicio social. A los pocos meses de su llegada a la ciudad de Nueva York, estableció una escuela para niños y, más tarde, logró que las monjas ursulinas abrieran otra para niñas, y las trapenses, un orfanato. K fue citado a juicio (1813) para que revelara el nombre de un penitente por cuyo encargo había devuelto algunos bienes robados. El se negó, y las autoridades locales fueron forzadas a procesarlo por la insistencia de los católicos, quienes, como K, lo vieron como una oportunidad para promover su religión. Un tribunal de cuatro jueces protestantes, incluido el alcalde De Witt Clinton, decidió por unanimidad que ningún sacerdote católico podía ser coaccionado a revelar la información obtenida en el confesionario. Más tarde, K publicó, bajo pseudónimo, un tratado sobre este tema.

Aunque su escuela, *New York Literary Institute*, atraía muchos alumnos, incluso hijos de no-católicos prominentes, se le ordenó cerrarla en 1813. K había convertido lo que era una escuela diurna en un internado, al parecer para evitar la prohibición de la CJ a cobrar por la enseñanza. Su decisión tuvo un resultado fatal; el P. General Tadeo Brzozowski juzgó que la misión de Maryland, escasa de hombres, no podía sostener dos internados. Forzados a elegir entre Georgetown College y el *Literary Institute*, tanto Carroll como el superior de la misión, John *Grassi, dieron la preferencia a Georgetown. K apeló a las obvias ventajas demográficas de Nueva York sobre Maryland, pero no pudo convencer al arzobispo, ni al general o al superior.

K entonces regresó a Maryland. Desde 1815 a 1817, K fue otra vez maestro de novicios. En 1817 se le nombró superior de la misión y, al año siguiente, rector de Georgetown College. Sus conocidas ideas sobre el colegio y estado, como se podía esperar, le crearon no poca oposición. La mayoría de los jesuitas nacidos en América no logró valorar su opinión de que el futuro jesuita en América estaba en establecer colegios en las nuevas ciudades más que en mantener las antiguas misiones y plantaciones en los estados de Maryland y Pensilvania. Resulta irónico que, años más tarde, durante la prolongada disputa de la misión con el arzobispo Ambrose Maréchal, K se convirtiese en un gran defensor de los derechos de la CJ a sus haciendas en Maryland.

En 1820, K era rector del Seminario de Washington, el nuevo escolasticado, que amplió el año siguiente a colegio diurno para alumnos externos. El colegio, sin embargo, no sobrepasó un decenio al no lograr permiso para cobrar la matrícula. Mientras residía en Washington, K intervino en el llamamiento del príncipe Alexander Hohenlohe, un sacerdote con fama de curaciones, que llevó a la cura sensacional de Ann Mattingly. K esperaba que esta primera cura dentro de la comunidad católica americana, en el mismo centro político del país, produciría grandes beneficios a la Iglesia.

Pero el papa León XII, en abril 1824, un mes después de la curación, llamó K a Roma para que enseñara teología dogmática en el *Colegio Romano. Parece que el Papa había quedado impresionado por los dos volúmenes sobre unitarismo que K había publicado en 1821 como respuesta a los esfuerzos por exportar esta religión más allá de los confines de Boston. Uno de sus alumnos en el Colegio Romano fue Gioacchino Pecci (el futuro León XIII). K ejerció además un influjo notable en los líderes de la siguiente generación de jesuitas americanos: William *McSherry, Thomas *Mulledy y James *Ryder. Sus últimos años los pasó en el trabajo pastoral de la iglesia del Gesù de Roma.

OBRAS: [William Sampson] *The Catholic Question in America: Whether a Roman Catholic Clergyman Be in Any Case Compellable to Disclose the Secrets of Auricular Confession* (Nueva York, 1813). *Unitarianism, Philosophically and Theologically Examined* 2 v. (Washington, 1821).

BIBLIOGRAFÍA: COSTELLO, F. B., «Kohlmann and Fenwick: Two New York Jesuits and a Treatise on Penance», *AHSI* 23 (1954) 334-344. CURRAN, F. X., «The Jesuit Colony in New York, 1808-1817», *Historical Records and Studies* 42 (1954) 51-97. DALEY, J. M., *Georgetown University: Origin and Early Years* (Washington, 1957). JOACHIM, J., *Au berceau de la Compagnie de Jésus renaissante. Le Père Antoine Kohlmann, S.J., Père de la Foi, missionnaire aux Etats-Unis, professeur au Collège Romain, 1771-1836* (Paris, 1937). PARSONS, W., «Rev. Anthony Kohlmann, S.J. (1771-1824)», *CHR* 4 (1918) 38-51. POLGÁR 3/2:317-318. SOMMERVOGEL 4:1162-1164. THEINER, A., «Necrologia del Padre Antonio Kohlmann», *Annali delle Scienze Religiose di Roma* (mayo-junio 1836). *BBKL* 4:306s. *Catholicisme* 6:1467. *DAB* 10:488-489. *DTC* 8:2373-2374. *NCE* 8:245.

R. E. CURRAN (†)

KOJALAVIČIUS (KOJALOWICZ), Albertas Vijukas (Wojciech, Adalbertus). Historiador, escritor.

N. 1609, Kaunas, Lituania; m. 6 otubre 1677, Varsovia, Polonia.

E. 6 agosto 1627, Vilna, Lituania; o. 1637/1638, Vilna; ú.v. 12 abril 1643, Vilna.

Tuvo su educación clásica en Kaunas antes de entrar en la CJ. La casa paterna, heredada por K y sus dos hermanos jesuitas (Petras [†1654] y Kazimieras [†1674]), fue donada a la CJ y convertida (1642) en el colegio de Kaunas. Durante su formación, estudió filosofía (1629-1632) en Nesviž (hoy en Bielorrusia) y teología (1634-1638) en la Academia de Vilna. En este centro obtuvo el grado de maestro en filosofía (1641) y enseñó (1641-1644) filosofía, así como teología, después del doctorado (1645-1653). Vicecanciller (1649-1652) de la Academia, fue su rector desde 1653. Representó (1655) a su provincia en la Congregación XXI de Procuradores en Roma y, a su regreso (1656) a Lituania, fue teólogo en la corte del obispo de Vilna, Jonas Daugėla Zaviša (Dowgiałło Zawisza). Superior (1662-1666) de la casa profesa de Vilna, pasó sus últimos años como padre espiritual de la casa profesa de Varsovia.

Escribió unos cuarenta trabajos (de los que siete quedaron en manuscrito). Sus temas incluían histo-

ria, teología, filosofía, controversia religiosa y panegíricos. Su obra más conocida, *Historia Lituaniae*, trata de la historia del país desde los tiempos antiguos hasta 1572. Está escrita en excelente latín y en ella adaptó y completó el libro de Maciej Stryjkowki *Kronika Polska, Litewska, Żmódzka y wszystkiej Rusi* (Crónica de Polonia, Lituania, Samogitia y de toda Rusia) (1582). Su obra sirvió por muchos años a los historiadores europeos como fuente principal del pasado de Lituania. Su *Miscellanea rerum ad statum ecclesiasticum in Magno Lituaniae Ducato pertinentium* es una colección de datos sobre obispos, diócesis, órdenes religiosas, colegios, santuarios y personajes ilustres de Lituania. Asimismo, K completó los *Fasti* de las familias nobles lituanas; el de la familia Radziwiłł fue publicado, pero el manuscrito de la familia Chodkiewicz desapareció (1655) y, en cambio, se conserva el de la familia Sapieha. El manuscrito de su *Nomenclator Familiarum et stemmatum Magni Ducatus Lituaniae* lo publicó Francisck Piekosiński en 1897.

Aportó al *Atlas Marianus* (1672) de Wilhelm Gumpenberg la descripción de doce imágenes milagrosas de la Virgen en Lituania, así como material acerca de santos lituanos a los *bolandistas, que le consultaban con frecuencia.

OBRAS: *Gratiae saeculares* (Vilna, 1640). *De vita et moribus R. P. Laurentii Bartilii e Societate Jesu* (Vilna, 1645). *Historia Lituaniae* 2 v. (Gdańsk-Amberes, 1650-1669; trad. lituana, Vilna, 1988). *Miscellanea rerum ad statum ecclesiasticum in Magno Lituaniae Ducato pertinentium* (Vilna, 1650). *Fasti Radivilliani* (Vilna, 1653). *Nomenclator familiarum et stemmatum Magni Ducatus Lituaniae*, ed. F. Piekosiński (Cracovia, 1897). *Herbarz rycerstwa W. Księstwa Litewskiego tzw. Compendium* (Cracovia, 1897).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 224-227. Gidžiūnas, V., «A. Vijukas Kojalavičius – Lietuvos istorikas 1609-1677», en *Lituanistikos Instituto 1977 metų suvažiavimo darbai* (Chicago, 1979) 65-91. Matusas-Sadauskas, J., «Albertas Vijukas-Kojalavičius kaip Lietuvos istorininkas», *Praeitis* 1 (1930) 318-329. Polgár 3/2:318-319. Sommervogel 4:1164-1170; 9:554; 12:536. Tijūnelytė, J., «Al'bert Vijuk Kojalovič-chronist XVII v.», *Istorija* 9 (1968) 113-122. Žulys, V., «Istorikas A. Kojelavičius», en *Vilniaus universiteto istorija* (Vilna, 1976) 1:134-166. Kuolys, D., «Asmens ir tautos išganymo drama. Barokinės Lietuvos istorijos pataisos», *Naujasis Židinys* 3 (1993) 22-31. *DTC* 8:2374. *EL* 3:151-152. *LE* 12:194-197. *PSB* 13:270-272.

P. Rabikauskas (†) / L. Piechnik

KOLB (KALB), Georg. Formador de jóvenes, escritor.

N. 8 abril 1843, Eferding (Alta Austria), Austria; m. 10 abril 1915, Linz (Alta Austria).

E. 8 septiembre 1860, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 28 junio 1874, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1878, Linz.

Al entrar en la CJ cambió su nombre por Kolb. Cursados el noviciado y la retórica en St. Andrä, enseñó historia natural en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia) y cursó la filosofía en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1871-1875) en Innsbruck. Tras la tercera probación en Praga (Chequia), enseñó unos veinte años filosofía y religión en Linz-Freinberg y Mariaschein. Desde que se cerró (1897) el seminario menor de Freinberg, fue espiritual en los colegios de Kalksburg, Lainz y de nuevo en el colegio y en la residencia de Linz. Como maestro, confesor, padre espiritual y director de la *congregación ejerció gran influjo en la juventud. Además de estas actividades, fue un escritor prolífico. Escribió sobre temas que amaba, como la Virgen y su tierra. Sus trabajos históricos son notables por la utilización cuidadosa y sólida de las fuentes.

OBRAS: *Wegweiser in die marianische Literatur* 2 v. (Friburgo de Brisgovia, 1888-1900). *Marianisches Oberösterreich* (Linz, 1889). *Marianisches Niederösterreich* (Viena, 1899). *Mitteilungen über das Wirken der PP. Jesuiten und der Marianischen Kongregationen in Linz während des 17. und 18. Jahrhunderts* (Linz, 1908). *Betrachtungs-Skizzen dreitägiger Priester-Exerzitien* (Linz, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1005. Kosch 2:2269. «P. Georg Kolb», *Nachrichten der österreichischen Provinz, SJ* 12 (1916) 117-119. *Linzer Volksblatt*, 11, 13 abril 1915. *Steyer Zeitung* 15 abril 1915.

H. Platzgummer

KOLB, Viktor. Predicador, escritor popular.

N. 13 febrero 1856, Potucky (Bohemia), Chequia; m. 2 noviembre 1928, Graz (Estiria), Austria.

E. 14 agosto 1873, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1883, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1890, Viena, Austria.

Ciego a los tres años, después del voto que hicieron sus padres de consagrarlo a la Virgen en el cercano santuario de Maria Sorg, lo curó un desconocido. Estudió clásicos en Mariaschein (hoy Bohodusov) antes de entrar en la CJ. Cursó retórica en St. Andrä, filosofía (1877-1880) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), donde enseñaba Giulio *Costa Rosetti, pionero de la doctrina social católica, que influyó mucho en K. Cursó la teología (1880-1884) en Innsbruck, donde siguió dos años de prefecto y repetidor en el internado de teólogos. Tras la tercera probación en Lainz, predicó (1886-1887) en Viena. Con sus sermones de mayo 1887 en la iglesia de la universidad adquirió tal fama de predicador, que se convirtió en el sucesor del célebre Max von *Klinkowström, y ya no dejó la predicación. Predicó en Viena hasta 1896 y, de nuevo, desde 1901 hasta 1920. En el intermedio fue superior en Viena (1894-1896) y en Praga (1896-1897), rector (1897-1899) de Innsbruck y predicador en alemán en Trieste (Italia). En Viena frecuentó el círculo del barón Karl von Vogelsang, luchador en favor de la doctrina social de la Iglesia. Además, K se dio a conocer por sus conferencias de actualidad, que tuvo en Viena, Linz, Gorizia, Salzburgo, Lucerna y en otras ciudades. Lo más brillante de su carrera fueron sus conferencias de prensa. Su informe sobre el Katholikentag de 1905 dio el impulso para la fundación de la asociación para el fomento de la prensa católica, que llegó a contar con 150.000 miembros. Desde 1889 dio asimismo *misiones populares, en total unas treinta y seis. Publicó treinta obras y muchos artículos en la prensa y en revistas.

Pasó sus últimos ocho años en Graz, algunos aún como predicador en la catedral. No le faltaron sus amarguras. Acusado de *modernismo, se defendió con su «Respuesta pública a acusaciones públicas».

OBRAS: *Die Glaubensspaltung und ihre Folgen in der Gegenwart* (Münster, 1903). *Offene Antwort auf öffentliche Angriffe* (Viena, [2]1904) [Trad. ital., Roma, 1914]. *Ein Wort zum religiosen Frieden im deutschen Vaterland* (Münster, 1917). *Die Gottesbeweise* (Graz, 1921). *Das Leben des hl. Ignatius von Loyola* (Friburgo de Brisvogia, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: Funder, F., *Vom Gestern ins Heute* (1952). Koch 1005-1006. Kosch 2:2270. Lamprecht, A., *Der Erinnerung an P. Viktor Kolb* (Viena, 1929). «P. Viktor Kolb», *Nachrichten der österreichischen Provinz, SJ* (enero-marzo 1929) 1-6.

H. Platzgummer

KOLBERG, Joseph. Matemático, ingeniero, escritor.

N. 24 febrero 1832, Elbląg, Polonia; m. 19 marzo 1893, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

E. 28 octubre 1852, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 1863, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1865, Feldkirch.

Alternó el trabajo mecánico (su padre era fabricante de coches) con el estudio, particularmente de matemáticas. Acabado el bachillerato, ingresó en la CJ y cursó la filosofía (1854-1856) en Paderborn y Bonn, y la teología (1860-1864) asimismo en Paderborn. Enseñó física y matemáticas en los colegios de Feldkirch (1857-1860, 1864-1868) y Maria-Laach (1868-1871). En 1871 fue uno de los designados por el P. General Pedro Beckx para la Escuela Politécnica de Quito (Ecuador), a petición del presidente de la república, Gabriel *García Moreno. Además de física y matemáticas, enseñó mecánica teórica y práctica e ingeniería (construcción de carreteras, ferrocarriles y puentes). Entre 1872 y 1875, publicó un tratado de álgebra y dos de ingeniería, que recibieron juicios encomiásticos. En 1875 instaló la luz eléctrica en Quito. Ese mismo año se cerró la Politécnica a raíz del asesinato de García Moreno. En 1876, K volvió a Feldkirch, donde continuó su labor docente.

En 1873, publicó en la revista *Stimmen aus Maria-Laach* varias cartas que había escrito a familiares y amigos acerca de sus viajes al Ecuador. A su vuelta a Austria, las revisó y amplió en forma de libro con el título de *Nach Ecuador*, que tuvo varias ediciones. Estos escritos, modestamente llamados por K «relatos de viaje», describen desde su salida de Southampton (Inglaterra) hasta Panamá, el Callao, Guayaquil y Quito, y sus posteriores andanzas por el Ecuador; son verdaderos estudios científicos sobre la geología de la cordillera de los Andes y en particular sobre los volcanes y terremotos.

OBRAS: *Tratado de aritmética general y algebra* (Quito, 1872). *Tratado de ferrocarriles* (Quito, 1875). *Tratado de empuje de tierras y de los muros de contención y revestimiento* (Quito, 1875). *Nach Ecuador: Reisebilder* (Friburgo de Brisgovia, 1876) [*Hacia el Ecuador (Nach Ecuador). Relatos de viaje* (Quito, 1977) se omite lo anterior a su llegada a Guayaquil].

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1006-1007. Miranda Ribadeneira, F., *La Primera escuela Politécnica del Ecuador. Estudio histórico e interpretración* (Quito, 1972) 134-135, 144-147, 159-160, 184-185, 193, 208. Villalba, J., «La obra intelectual de los Profesores Politécnicos», *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 54 (1941) 320-336. Íd., «Introduccion» al K. Kolberg, *Hacia el Ecuador* (Quito, 1977) 7-13. *ÖBL* 4:78.

F. Yépez

KOLČAVA (KOLCZAWA), Karel. Dramaturgo, profesor.

N. 12 abril 1656, Praga (Bohemia), Chequia; m. 30 julio 1717, Kutná Hora (Bohemia).

E. 28 octubre 1673, Brno (Moravia), Chequia; o. 1687, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1691, Kutná Hora.

Terminó sus estudios con el doctorado en filosofía y teología en acto público y solemne el 5 septiembre 1687. Enseñó unos veinticinco años (cinco como escolar antes de la teología) en un colegio y fue ocho años *regens* (director) del seminario. El único dramaturgo significativo bohemio de la provincia, componía sus dramas, que titulaba melodramas, sin interrumpir sus clases. No empezó a publicar hasta 1703, pero se mostró prolífico en dramas, poemas épicos y ejercicios retóricos. La totalidad de su creación literaria ocupa unas 7.000 páginas en octavo. Sus obras se publicaron también en Colonia, Maastricht y Lieja. Su obra no estaba libre de defectos, al menos de acuerdo con el gusto actual: verbosidad excesiva en los diálogos, demasiadas escenas en dramas muy largos, y poco uso de la historia de Bohemia como fuente de sus temas. Con todo, se le cita entre los autores de primera línea del barroco bohemio.

FUENTES: ARSI *Boh 131*, 107s.

OBRAS: *Epistolae familiares* (Praga, 1702). *Exercitationes dramaticae*, 3 v. (Praga, 1703-1705). *Exercitationes epicae* (Praga, 1706). *Progymnasmata* (Praga, 1708). *Modus conscribendarum epistolarum* (Praga, 1709). *Elogia Sanctorum et Sanctarum* (Praga, 1722). Sommervogel 4:1180s.

BIBLIOGRAFÍA: Angyal, A., *Die slawische Barockwelt* (Leipzig, 1961) 103-107. *Biographisches Lexikon zur Geschichte der Böhmischen Länder* (Múnich, 1984) 2:229. Kalista, Z., *České baroko* (Praga, 1941) 336s. Kopecký, M., «Dramatik K.K. a barokní divadlo», *Rozhlasová univerzita svobodné Evropy* (Brno, 1993) 201-208. Kratochvil, A., *Das Böhmische Barock* (Múnich, 1989) 112, 121. Polgár 3/2:319 Ryba, B., «Literární činnost K.K.», *Časopis Matice moravské* 50 (1926) 434-465.

J. Krajcar (†)

KOLFSCHOTEN, Constant. Superior, provincial.

N. 24 junio 1899, Arnhem (Güeldres), Holanda; m. 14 marzo 1960, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 26 septiembre 1917, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 28 julio 1929, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1935, Grave.

Siendo aún escolar, fundó con algunos sacerdotes el Apostolado para la Reunión con las Iglesias Orientales. Luego, escribió artículos sobre este tema y sobre la situación de las misiones en el mundo. Teniéndose en cuenta estos precedentes, fue nombrado superior (1938) de la misión en Letonia, pero al invadir los rusos esta nación en 1940, decidió retirarse, muy a disgusto del P. General Wlodimiro Ledóchowski. Durante la II Guerra Mundial, K fue superior de la parroquia San Pedro Canisio en Nimega y, tras la guerra, dirigió el apostolado entre los obreros de Amsterdam.

Como provincial (1950-1957) de la provincia holandesa, visitó (1952) la misión de Indonesia, pero por las tensiones políticas que hacían difícil el envío de misioneros holandeses a esta nueva nación, K solicitó de otras provincias proveer de personal para el apostolado. Por sugerencia de K, el episcopado holandés fundó el Hoger Katechetisch Instituut. Sentó también las bases de una asociación de provinciales de órdenes y congregaciones religiosas masculinas, y desarrolló planes para una mejor formación, que sometió a la consideración de la Congregación General XXX (1957). Un año antes había establecido una residencia especial para candidatos a hermanos. En sus últimos años fue rector del teologado de Maastricht (1957-1960). Sus comentarios ingeniosos, a veces comprometedores, así como sus agudas caracterizaciones le sobrevivieron por muchos años.

BIBLIOGRAFÍA: RENCKENS, H., «In memoriam Dr. C. Kolfschoten», *Kontaktblad Nederlandse Jezuïeten* 3 (1960) 9-11.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

KOLLÁR, Ferenc. Superior, publicista.

N. 2 febrero 1912, Pécs, Hungría; m. 28 julio 1978, Budapest, Hungría.

E. 30 julio 1927, Érd, Hungría; o. 23 junio 1940, Szeged, Hungría; ú.v. 2 febrero 1946, Budapest.

Cursadas la filosofía (1931-1934) y la teología (1937-1941) en Szeged, estuvo muy solicitado (1941-1943) para la pastoral juvenil en Szatmár (Satu-Mare, Rumania). Tras la tercera probación, fue director (1944) del semanario católico *A Szív* (El corazón), que tuvo un éxito extraordinario. Al fin de la guerra, la demanda se hizo tan fuerte que tuvo que aumentarse la tirada de 5.000 a 200.000 ejemplares. Su oficina se convirtió en uno de los centros espirituales de la vida católica de la región. Con la subida al poder de los comunistas en julio 1951, fue suprimido. Cuando el gobierno le prohibió trabajar en la pastoral, aceptó un puesto de cantor de coro. Fue provincial (1955-1978) de Hungría cuando sus súbditos estaban dispersos por todo el territorio. Pocos meses antes de su muerte estuvo en Roma para informar de la situación de su provincia, y en julio 1978 pudo saludar al P. General Pedro Arrupe en Hungría. Dejó varias obras escritas, la mayoría sin publicar.

BIBLIOGRAFÍA: PÁLOS, A., «Kollár F.», *Kortárs magyar jezsuiták* [Jesuitas húngaros contemporáneos] (Eisenstadt, 1991) 1:287-309.

I. ANDRÁS

KOLVENBACH, Peter-Hans, véase GENERALES, 29.

KOMULOVIČ (COMULO), Aleksandar. Legado apostólico, escritor.

N. 1548, Split, Croacia; m. 11 julio 1608, Dubrovnik, Croacia.

E. 1 abril 1599, Roma, Italia; o.c. 1572.

De la noble familia Petrak, se desconoce la fecha y lugar de su ordenación sacerdotal, pero en 1572 era canónigo de la catedral de Spálato/Split en Dalmacia, entonces bajo dominio veneciano. Fue admitido (1576) en la Cofradía de San Jerónimo, sita en el Hospital de los Ilirios de Roma y se encontraba al servicio (1580) del cardenal de Santa Severina, Giulio Antonio Santoro, encargado de los asuntos de las Iglesias Orientales (menos de la *maronita) y protector de Iliria. K publicó (1582) el primer catecismo croata en dialecto *stokavski* que, más tarde, se convertiría en la lengua literaria de Croacia. En 1584, Gregorio XIII nombró a K y al jesuita Tommaso Raggio visitadores apostólicos de los Balcanes. Raggio regresó a Roma (1585), pero el nuevo papa Sixto V encargó a K la visita apostólica de Moldavia y Valaquia. De nuevo en Roma (1587), fue nombrado abad de Nona/Nin (Dalmacia), elegido (1589) presidente de la Cofradía de San Jerónimo y arcipreste (1590) del cabildo de la recién erigida Colegiata del mismo título para los croatas.

En 1593, decidió entrar en la CJ, pero Clemente VIII, ante el peligro otomano y los éxitos de las tropas imperiales en Hungría, queriendo incorporar a la Liga antiturca (Papado, España y Venecia) el Imperio y la Europa Oriental, encargó a K la misión secreta de ganar para la causa al príncipe de Transilvania, Segismundo Báthory, a los vaivodas de Valaquia y Moldavia, a los atamanes de los cosacos zaparogos, al rey de Polonia, Segismundo III Vasa y, finalmente, al zar Teodoro I. Más tarde (1595) el Papa encargó a K la misma misión con los circasianos. K comenzó por Transilvania, donde su contacto era Alfonso *Carrillo, evitó Valaquia, siguió a Moldavia y Ucrania, trató con los cosacos zaporogos y se dirigió a Moscú vía Polonia. Fracasaron sus gestiones, entre otras causas, según K, por el egoísmo nacional de aquellos pueblos cristianos y de sus gobernantes. En Polonia, el nuncio, Germanico Malaspina, le encargó la visita apostólica (1594-1597) de la diócesis de Vilna (Lituania), sede vacante desde 1591. K reformó el clero, restauró la catedral y consiguió (1596) de Segismundo Vasa el nombramiento del celoso sacerdote Bernard Maciejowski para la sede de Vilna. Después de una nueva entrevista, sin resultado, con el zar y Boris Godunov en Moscú (1597), de detenerse en Varsovia y de asistir a la Dieta en Cracovia, volvió desilusionado a Roma (1598).

Entrado por fin en la CJ, fue siete meses penitenciario de lengua ilírica en San Pedro durante el año jubilar (1600). En el *Colegio Romano (1601-1604) fue confesor de los escolares jesuitas y alumnos, y luego también de los padres; enseñó (1603-1604) la lengua croata en la Academia Ilírica del Colegio e influyó en la elección del dialecto de Bos-

nia para la gramática de Bartul *Kašić. K publicó (1603) la traducción al croata del catecismo menor del cardenal Roberto *Belarmino. El P. General Claudio Aquaviva lo destinó (1604), con otros tres jesuitas, a la misión de Ragusa/Dubrovnik, que había solicitado el metropolita Fabio Tempestivo. Debido a la expulsión de la CJ de los dominios de Venecia (1606), no tuvo efecto el plan de K, aprobado por el P. General, de arreglar sus asuntos en Spálato y dedicarse, luego, a misiones volantes por Dalmacia e Istria. Superior en Ragusa desde 1605, compuso uno de los primeros confesionarios croatas (1606). La misión fue cerrada en abril 1608, pero antes de que K pudiera volver a Roma, murió contagiado al asistir a un enfermo de peste.

OBRAS: *Nauch charstianschi za slovignschi narod* (Roma, 1582). *Zarcalo od ispoviesti* (Roma, 1606). [Antología], Ravlic, J., en *Zbornik proze XVI. i XVII stoljeca* (Zagreb, 1971) 137-147. «Hrvatske knjižice A. K.», *Vrela/Fontes* 5 (1935) 162-181. «Carta al P. Aquaviva, 1605», *Vrela/Fontes* 13 (1982) 168-171.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Vitae* 77. Burić, J., *Kanonici hrvatskog kaptola sv. Jeronima u Rimu 1589-1601* (Roma, 1971). Fermendžin, E., «Prilozi k poznavanju diplomatskog poslanstva A. K. medu Slavene od godine 1593 do 1597», *Starine* 36 (1918) 7-30. Halecki, O., «From Florence to Brest (1439-1596): The Mission of A. K.», *Sacrum Poloniae Millenium* (Roma, 1954-1965) 5:253-267. Hoško, F., *Negdasnji hrvatski katekizmi* (Zagreb, 1985) 16-20. *Isusovci* 10*. Pierling, P., «L. Komulovića izvještaj i listovi o poslanstvu njegovu u Tursku, Erdelj, Moldavsku i Poljsku», *Starine* 14 (1882) 83-124. Íd., «Novi izvori o A. Komuloviću», *Starine* 16 (1884) 209-251. Íd., *La Russie et le Saint Siège* (París, 1896-1912) 2:329-383. Íd., *Papes et Tsars* (París, 1890) 443-475. *Polgár* 3/2:320. Sommervogel 2:1362. Štefanić, V., «Bellarmino-Komulovićev Kršćanski nauk», *Vrela-Fontes* 8 (1938) 1-50. Szilas, L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen* (Roma, 1966) 171. Trstenjak, T., «Četristota obljetnica katekizma A. Komulovića» *Vrela/Fontes* 13 (1982) 164-173. Íd., «A. K. Profilo biografico», *AHSI* 58 (1989) 43-86. Vanino 1:50-72. Vynar, L., «Diplomatična missia A. K. v Ukrainu 1594 roku», *Micel. Cardinalis Isidori* (Roma, 1963) 513-526.

A. Trstenjak

KONIÁŠ, Antonín. Misionero popular, escritor.

N. 13 febrero 1691, Praga (Bohemia), Chequia; m. 27 octubre 1760, Praga.

E. 27 octubre 1708, Brno (Moravia), Chequia; o. septiembre 1718, Praga; ú.v. 15 agosto 1724.

Terminó las humanidades y la filosofía en el *Colegio Clementinum de Praga. Después del noviciado, enseñó cinco años antes de cursar la teología (1715-1719) en Praga. Hecho el año de tercera probación en Telč, deseaba ser enviado a misiones, pero fue operario (1721-1725), sobre todo en el nordeste de Bohemia. Miembro (1726) de un grupo de misioneros, patrocinado por el obispo de Hradec Králové, se unió (1737) a otro de jesuitas, los «misioneros de la penitencia», que normalmente incluía cuatro predicadores en alemán y cinco en checo. Trabajó en este grupo más de treinta años (hasta 1758), de los que quince fue su superior. Era un predicador eficiente y conocido como hombre compasivo y sacrificado. Durante el invierno, su residencia habitual era S. Nicolás en Praga.

Sus escritos demuestran su mentalidad misionera y su celo apostólico. Su *Cytara Nového zákona* contenía himnos, algunos tradicionales y otros compuestos por él; tuvo diez ediciones entre 1727 y 1820, y se distribuyeron más de 100.000 ejemplares. Publicó *Jediná* contra las doctrinas pietistas que llegaban desde Sajonia. Convencido del valor de los libros, tanto para ayudar como para destruir la fe, fue un gran promotor de los católicos, para marginar el influjo de los heréticos, que favorecía quemar en público. Además, publicó una guía de libros perniciosos, para ayudar a los otros misioneros, llamada *Clavis haeresim claudens et aperiens*, con cuatro partes sobre libros bohemios, alemanes, latinos y de otros idiomas, de la que se hizo una segunda edición ampliada.

OBRAS: *Cytara Nového zákona* (Praga, 1727). *Clavis haeresim claudens et aperiens* (Hradec Králové, 1729. *Lobklingende Harffe des Neuen Testaments* (Hradec Králové, 1730). *Jediná choti Beránkova... všeobecná římská Církev* (Hradec Králové, 1733). *Postilla aneb celoroční* (Hradec Králové, 1740). *Catholische Postill*, 3 v. (Praga, 1747). *Reflexiones sanctae* (Praga, 1753: trilingüe). *Index librorum perniciosorum. I. Libri boemici* (Praga, 1767). *Vejtažní naučení*, ed. M. Kopecký (Brno, 1995).

BIBLIOGRAFÍA: Česnaková - Michailová, M., *Česká bibliografie* 1 (1969) 63-104. Johanides, J., *Staré královéhradecké tisky* (Hradec Králové, 1973) 162-168, 405-408. Kánský, A. - Hora, L., *Páter K. Několik pohledů na působení jezuitů v pobělohorských Čechách* (Praga, 1991). Kratochvil, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 32s, 73. Podlaha, A., «Život a púsobení A. Koniáše», *Sborník Historického kroužku* (1893) 3-48. *Polgár* 3/2:320. Sommervogel 4:1187-1190. Svatoš, M., «A. K. von seinen Ordensmitbrüder dargestellt», *Humanistica Lovaniensia* 43 (1994) 411-425. Vraštil, J., «Něco o Koniášovi», *Ve službách Královny* 20 (1927) 72-75. Wurzbach 12:412s.

J. Krajcar (†)

KÖNIG, Leo. Historiador, músico.

N. 11 mayo 1852, Illschwang (Baviera), Alemania; m. 19 abril 1928, Kalksburg (Viena), Austria.

E. 17 agosto 1878, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 22 mayo 1875, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1898, Kalksburg.

Hizo sus estudios sacerdotales en el seminario diocesano de su diócesis, y durante tres años fue coadjutor parroquial, hasta su entrada en la provincia austríaca de la CJ. Después del noviciado y un año de retórica en St. Andrä, fue dos años prefecto de música en Kalksburg. Repasó la filosofía (1882-1884) en Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1885-1887) en Innsbruck, con un intervalo de docencia en Kalsburg. Se preparó (1887-1891) en Praga y Viena para enseñar historia, geografía y filosofía en el gimnasio, y se doctoró en filosofía. En 1891 empezó su docencia en Kalksburg. Al mismo tiempo, dirigió el coro y la orquesta de los alumnos por once años. Era un hombre polifacético que se dedicó de lleno a la historia, en la que, como en la música, desarrolló una fecunda actividad de escritor. Especialmente valiosa es su historia de la provincia austríaca

de la CJ restaurada, que desgraciadamente está inédita.

OBRAS: *Die päpstliche Kammer unter Clemens V und Johann XXII* (Viena, 1894). *Pius VII. Die Säcularisation und das Reichskonkordat* (Innsbruck, 1904). *Ave Maria. Gesänge für alle Festkreise des Kirchenjahres* (Viena, 1906). *Salve Regina. Kirchliches Gesangbuch für Marianische Kongregationen* (Viena, 1907). [Archivo Prov. Austr. SJ].

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1023s. Kosch 2:2247s. *Kalksburger Korrespondenz* (marzo 1928) 75-77 (nov. 1928) 3-5.

H. Platzgummer

KÖNIG, Lothar. Profesor, defensor de la libertad.

N. 3 enero 1906, Stuttgart (Baden-Württemberg), Alemania; m. 5 mayo 1946, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 15 septiembre 1924, Feldkirch (Voralberg), Austria; o. 26 julio 1936, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 17 septiembre 1941, Pullach (Baviera).

Obtenido el título de doctor en filosofía (1935), enseñó cosmología en el Berchmanskolleg en Pullach, junto a Múnich. Muy unido con su provincial Augustin *Rösch en su oposición al *nacionalsocialismo, logró impedir la disolución de los conventos en Alsacia-Lorena, planeada por la Gestapo a mediados de julio 1943.

Fue miembro activo —o meramente mensajero— del Círculo Kreisauer, un grupo de resistencia antinazi formado por varias clases sociales, profesiones y confesiones religiosas. Desempeñó un papel importante en la comisión para las órdenes religiosas de la conferencia episcopal (1941-1943). Junto con otros miembros de la comisión procuró sacar a la conferencia de la política de pasiva acomodación y llevarla a una confrontación firme con el sistema nacionalsocialista de terror.

De los tres jesuitas en el círculo Kreisauer, K era el mejor informado sobre el atentado contra Adolf Hitler del 20 julio 1944. Fracasado el plan, su orden de detención era sólo cuestión de tiempo. Para no poner en peligro su vida o la de otros, se escondió a mediados de agosto. Pese a sus miedos y con la ayuda de buenos amigos, logró no ser descubierto (entre otros sitios, oculto en la carbonera del Berchmanskolleg) y sobrevivió al tercer Reich. Pero la enfermedad que contrajo con este motivo le llevó a una muerte prematura. Dedicó su último año de vida en hacer lo posible por la reconstrucción de una Alemania libre.

BIBLIOGRAFÍA: R. Bleistein, ed., *Dossier: Kreisauer Kreis. Dokumente aus dem Widerstand gegen den Nationalsozialismus* (Francfort, 1987) 11-32. Ger van Roon, *Neuordnung im Widerstand. Der Kreisauer Kreis innerhalb der deutschen Widerstandsbewegung* (Múnich, 1967) 200-203.

R. Bleistein (†)

KONINCK (REY), Lorenzo. Constructor.

N. 13 mayo 1698, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 17 febrero 1768, Maracaibo (Zulia), Venezuela.

E. 28 febrero 1729, probablemente Malinas (Amberes), Bélgica; ú.v. 14 abril 1742, Cartagena (Bolívar), Colombia.

Parece que al llegar al Nuevo Reino de Granada castellanizó por unos pocos años (1736-1741) su apellido en Rey, y varió luego su escritura (Könish, Konik, König). Trabajó en Cartagena (1736-1756), Pamplona (1756-1763) y Maracaibo (1763-1767), donde su frustrado colegio estaba entonces en construcción. Cuando Carlos III de España decretó (1767) la *expulsión de los jesuitas, se le permitió a K permanecer en Maracaibo a causa del mal estado de su salud y, unos meses después, falleció en el Hospital Real de la ciudad. Se desconocen los edificios que hizo. Por el inventario de sus libros (arquitectura, artillería y fortificación), incautados en el colegio de Maracaibo, y los instrumentos un tanto insólitos hallados en la finca del mismo (escopetas, moldes para balas, forjas, taladros, etc.), se deduce que había sido artillero y constructor, probablemente antes de hacerse jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: Kieckens, F., *Les anciens missionnaires belges de La Compagnie de Jésus dans les deux Ameriques*. Précis Historique, n. 30, 146-153. Pacheco, J. M., «Los colegios coloniales de la Compañía de Jesús en Venezuela», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 62 (1979) 249. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 292. Íd., «El archivo y biblioteca del colegio jesuítico de Maracaibo», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 62 (1979) 247. Íd., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela Hispánica* (Caracas, 1979) 520-534. Sierra, *Jesuitas germanos* 326s.

H. González O. (†)

KONŠĆAK, Fernando, véase CONSAG.

KOŘÍNEK (KORZINEC), Jan. Historiador.

N. 12 febrero 1626, Cáslav (Bohemia), Chequia; m. 15 febrero 1680, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 5 octubre 1641, Brno (Moravia), Chequia; o. 19 marzo 1656, Olomouc (Moravia); ú.v. 22 junio 1659, Telc (Moravia).

Su formación inicial coincidió con el tiempo tumultuoso de la Guerra de los Treinta Años. Cuando enseñaba latín en Brno, el ejército sueco, bajo Lennart Torstenson, puso sitio (mayo 1645) a la ciudad. K estaba en primera línea con setenta y cinco estudiantes defensores. Tras graves pérdidas para los suecos, el cerco fue levantado el 23 agosto. Entonces fue a Praga para estudiar la filosofía (1646-1648), donde también fue sorprendido por los suecos, que, mandados por Hans Ch. Königsmark, tomaron el castillo (26 julio 1648). No se sabe si esta vez estuvo en el destacamento de estudiantes que dirigía Jiří *Plachý. Tras enseñar humanidades, estudió teología (1652-1656) en Olomouc.

Después, fue profesor de filosofía en varios colegios. Rector (1666-1669) en Litoměřice, se ganó el afecto y la estima de la población por sus esfuerzos en favor de la paz ciudadana; el obispo le llamó «sabio rector» y el pueblo, «ángel de la paz». Fue prefecto de estudios (1669-1672) del internado S. Bartolomé de Praga. Mientras estuvo de predicador (1672-1674) en Kutná Horá empezó a escribir una historia popular

de la ciudad, uniéndose así a la serie de jesuitas historiadores de Bohemia, inspirados por la obra de Bohuslav *Balbín. La historia de K era distinta de los estudios académicos contemporáneos. Contenía las actas del ayuntamiento y los registros de las oficinas de minas, cuentos locales, leyendas antiguas y hasta algunas poesías. K estaba más cercano a los mineros y a los trabajadores; por eso escribía en checo, usando incluso expresiones coloquiales cotidianas. Para facilitar la comprensión de los lectores añadió un glosario del argot utilizado en su libro.

FUENTES: ARSI *Boh 14-20, 90.*

OBRAS: *Philosophia peripatetica* (Olomouc, 1658). *Staré paměti Kutnohorské* [Kutná Hora] (Praga, 1675). *Quadruplex antidotum contra omne vitium. Rhytmice* (Brno, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: FECHTNEROVÁ, *Rectores Collegiorum* 1:254. KALISTA, Z., *České baroko* (Praga, 1941) 169-173, 339s. *Knihopis* 4344. KOPECKÝ, M., «J.K. na pomezí vědy a umění», *Rozhlasová univerzita svobodné Evropy* (Brno, 1993) 169-176. KRATOCHVIL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 44, 112. MEGERLE V. MÜHLFELD, J. G., *Merkwürdigkeiten der k. freien Stadt Kuttenberg* (Viena, 1825) 118-123. POLGÁR 3/2:321. SOMMERVOGEL 2:1193. VAŠICA, J., *České literární baroko* (Praga, 1938) 19-24, 275-277. WURZBACH 12:454.

J. KRAJCAR (†)

KORYCKI, Karol. Educador, superior.

N. 3 noviembre 1702, Dzitryki (Grodno Oblast), Bielorrusia; m. 10 diciembre 1789, Roma, Italia.

E. 29 junio 1717, Vilna, Lituania; o. 1729, Varsovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1736, Slutsk (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Después del noviciado, estudió retórica (1719-1720) en Slutsk y filosofía (1720-1723) en Polotsk (Bielorrusia). Durante su magisterio, mientras enseñaba gramática y poesía, comprendió que la educación en los colegios estaba declinando y trató de revitalizarla. Cursada la teología (1726-1730) en Varsovia, fue profesor de retórica en el colegio de la ciudad y enseñó (1733-1736) en Slutsk a los escolares que se preparaban para el magisterio. Obtenido un doctorado en la Academia de Vilna, enseñó allí filosofía escolástica. Dio clases (1739-1746) de teología en Varsovia y, desde 1746 a 1756, estuvo en Roma, como confesor penitenciario en la basílica de San Pedro.

Cuando se creó la asistencia de Polonia en 1735, actuó de secretario del *asistente Tomasz Dunin en Roma. Más tarde, fue primer provincial (1759-1763) de Mazovia (Polonia) e indagó los límites entre las provincias de Mazovia y Lituania. A pesar de la resistencia de los lituanos, el P. General Lorenzo Ricci aceptó la propuesta de K. Desde 1765, fue asistente de Polonia en Roma e hizo mucho para mejorar los colegios en Polonia, en lo que ayudó a su hermano menor Michał*.

Tras la *supresión de la CJ (1773), fue encarcelado en Castel Sant'Angelo (Roma) hasta febrero 1776. Desde entonces, vivió en la antigua casa profesa de Roma, ocupado en preservar el resto de la orden en Rusia Blanca, donde la zarina Catalina II no permitió que se promulgara el breve de supresión. K aconsejó al superior de Rusia Blanca, Stanisław *Czerniewicz, actuar con rapidez y silencio, para «construir la casa hasta el techo ahora que se había comenzado» y no servirse de los privilegios concedidos por Catalina, sino de los derechos de «la Orden no suprimida en Rusia Blanca».

Al morir su secretario Ignacy Włodek (1780), publicó la obra de éste *O naukach wyzwolonych* (Sobre las Artes Liberales), a la que probablemente aportó muchas de sus proprias ideas. Algunos de sus sermones se publicaron anónimamente. Fue uno de los mejores superiores polacos de la segunda mitad del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 4:1199. *LE* 12:450. *PSB* 14:137-138.

B. NATOŃSKI (†)

KORYCKI, Michał. Poeta, profesor, superior.

N. 7 septiembre 1714, Dzitryki (Grodno Oblast), Bielorrusia; m. 10 marzo 1781, Minsk, Bielorrusia.

E. 7 julio 1730, Vilna, Lituania; o. 17 junio 1742, Vilna; ú.v. 2 febrero 1748, Slutsk (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Hermano menor de Karol*, entró en la CJ en 1730. Durante sus estudios en Slutsk, decidió dedicarse en el futuro a renovar el sistema educativo jesuita. Cursó la filosofía (1733-1736) en la Academia de Vilna y la teología (1739-1743), parte en Varsovia (Polonia) y parte en Vilna. Según las instrucciones del P. General Francisco Retz, K enseñó (1746-1748) a los escolares de Slutsk cómo imitar a Cicerón, usando el manual de Joseph de *Jouvancy. K pasó buena parte de su carrera en Vilna; logró el doctorado en filosofía por la Academia de Vilna en 1750, donde enseñó filosofía hasta 1753.

Al dividirse (1756) la provincia de Lituania, K se convirtió en miembro de la de Mazovia. En 1763, fue nombrado superior de la casa profesa de Varsovia y, luego, provincial (1765-1770). Con la ayuda de su hermano Karol, reorganizó la educación en la provincia: introdujo exámenes para los candidatos al magisterio y preparó reglas para supervisar el progreso de los alumnos en los estudios y conducta. Tras la *supresión de la CJ (1773), la Comisión de Educación Nacional lo nombró rector de la escuela provincial de Minsk.

Poeta neolatino de talento, sus poesías, escritas en estilo muy elegante, adoptaban, por lo general, la forma de correspondencia poética con prominentes personajes de su tiempo. Su mejor obra, *Avium comitia*, la dedicó al rey Estanislao Augusto Poniatowski, que le otorgó la medalla *Merentibus*. Además, compuso poemas en honor de la zarina Catalina II, expresándole así su gratitud por haber preservado la CJ en Rusia Blanca. Las obras de K que se conservan, las publicaron (1817) los jesuitas en Polotsk, con el título de *Carmina*.

OBRAS: *Carmina* (Polotsk, 1817).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 4:1199-1201. *LE* 12:450. *PSB* 14:141-142.

B. NATOŃSKI (†)

KORZINEC, Jan, véase KOŘÍNEK, Jan.

KOSIBOWICZ, Edward. Predicador, escritor, víctima de la violencia.

N. 13 diciembre 1895, Nowy Sącz, Polonia; m. 2 agosto 1944, Varsovia, Polonia.

E. 1 septiembre 1909, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 24 agosto 1923, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1929, Nowy Sącz.

Durante sus estudios en Polonia, Inglaterra y Bélgica, se interesó por la antropología y la historia comparada de las religiones. En 1927, publicó *Problem ludów pigmejskich* (El problema de los pigmeos), pero abandonó, luego, sus actividades científicas y se concentró en la labor pastoral. Escribió, sobre todo, acerca de problemas sociales, religiosos y morales. Desde 1929 a 1936, fue director de *Sodalis Marianus* y *Wiara i Życie* (Fe y Vida) y, desde 1936 a 1939, de *Przegląd Powszechny* (Revista General). Sin embargo, su fama en Varsovia se debió, sobre todo, a sus sermones, a los que asistían multitudes. Después de su muerte se publicó una colección de sus conferencias, titulada *Christianus sum*.

El 2 agosto 1944, unos soldados nazis, con el pretexto de buscar armas, entraron por la fuerza en la casa de escritores de la calle Rakowiecka (Varsovia) y, al negarles K, superior de la comunidad, que las tuviesen, fue sacado de la casa y fusilado en el vecino campo Mokotowskie. Su cuerpo se descubrió varios meses después.

OBRAS: *Problem ludów pigmejskich* (Cracovia, 1927). *Christianus sum. Ostatnie rekolekcje Wielkopostne, głoszone w Warszawie w marcu 1944* (Varsovia, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Eduardus Kosibowicz», *Memorabilia* 8 (1948-1951) 182-183. *PSB* 14:200-201. *SPTK* 6:153-156.

F. PALUSZKIEWICZ

KOSTKA, Estanislao. Santo.

N. 28 octubre 1550, Rostków (Ostrołęka), Polonia; m. 15 agosto 1568, Roma, Italia.

E. 27 octubre 1567, Roma.

Pertenecía a una noble familia de Mazovia, Polonia. Sus parientes por la línea de Pomerania, ocupaban altos puestos en el gobierno polaco. Su madre era Małgorzata Krzycka, y su padre, Jan, era castellano de Zakroczym. Cuando el protestantismo entró en Polonia, ningún miembro de las dos ramas de la familia adoptó las nuevas doctrinas, circunstancia excepcional entre las familias polacas de aquel tiempo.

En 1564, K marchó al colegio de Viena (Austria), en compañía de su hermano Paweł y su tutor Biliński. Fueron alumnos internos desde julio 1564 hasta marzo 1565, cuando los jesuitas tuvieron que devolver algunos edificios al emperador Maximiliano II. Los tres jóvenes polacos encontraron alojamiento en la casa del senador Kimberker, luterano. La costumbre de E de rezar por horas, aun durante la noche, provocó el enojo de su hermano y de otros compañeros; por lo que tuvo que sufrir maltrato físico y moral cuando dejaron de ser internos y se hicieron alumnos externos del colegio. K era un buen estudiante (aprendió alemán, además del latín y bases del griego). Muy devoto de la Eucaristía y la Santísima Virgen, con frecuencia se confesaba y comulgaba. Entró en la congregación de Santa Bárbara, cuyos miembros solían reunirse para orar y prestar ayuda a los encarcelados y viajeros pobres. Sus libros favoritos eran el *Mariale* de Frederick Nausea, obispo de Viena, y el *Hortulus animae*, una compilación tardío-medieval de oraciones y devociones de origen alemán.

Viena era entonces teatro de confrontación entre católicos y luteranos, cuyo número había crecido mucho. K admiraba el papel que los jesuitas desempeñaban en la lucha; las experiencias místicas, tenidas durante una enfermedad seria (diciembre 1566), fortificaron su voluntad de hacerse jesuita. Su padre se oponía totalmente a ello, a pesar de la intervención del cardenal Giovanni Francesco Commendone, nuncio pontificio en Viena. Los jesuitas que le enseñaban lo apreciaban mucho, pero Lorenzo *Maggio, provincial de Austria, no se atrevía a admitirlo, por miedo que su padre tomase medidas contra los jesuitas en Polonia. En agosto 1567, el predicador jesuita en la corte de Viena, Francisco *Antonio, aconsejó a K ejecutar el plan que ya tenía de salir de Viena y le dio una carta para Pedro *Canisio, provincial de Alemania, al tiempo que escribía otra al P. General Francisco de Borja, haciendo una hermosa descripción física y moral de K (*Borgia*, 4:513). K partió de la ciudad el 17 agosto, disfrazado de peregrino. Los intentos de su hermano para alcanzarlo fracasaron. K no encontró a Canisio en Ausgburgo, como esperaba, sino en Dilinga. Muy impresionado por K, Canisio lo puso a prueba, haciéndole trabajar varias semanas como criado en el colegio de Dilinga; después, lo llamó a Múnich y lo envió a Roma con dos compañeros.

Los tres jóvenes salieron de Múnich (fines septiembre 1567) e hicieron a pie su camino a Roma. La extraordinaria resolución de K fue premiada al ser recibido en la CJ por Borja en la casa profesa de Roma. Al no haberse mudado todavía los novicios al nuevo noviciado de Sant'Andrea al Quirinale, K empezó su noviciado en la casa profesa. Su maestro de novicios fue el español Alonso *Ruiz, que pronto se dio cuenta de los grandes dones espirituales de K. Su connovicio Claudio Aquaviva, futuro general, le dio un retiro al final de su primera *probación y, según parece, usó el texto de la primera semana de los Ejercicios y principio de la segunda.

Tras varias semanas en la casa profesa y una breve estancia en el *Colegio Romano, K fue uno del grupo de novicios que inauguraron el noviciado de Sant'Andrea al Quirinale, el primero de la CJ en el mundo. Giulio *Fazio fue entonces su maestro. El gran don de oración y la atractiva personalidad de K hicieron honda impresión en cuantos lo conocieron. A veces, durante la oración, K sentía una ardorosa sensación que lo agotaba físicamente. Recibió de su padre una carta muy dura, reprochádole su conducta. Durante su primer verano en Roma, contrajo la malaria, de la que murió tras sufrir mucho. Fue se-

pultado en una tumba especial en la capilla del noviciado y su culto se propagó pronto en Italia, así como en su tierra natal.

En un breve (1602), Clemente VIII se refirió a K como «beato», y Paulo V permitió (1605) que se pusiera una lámpara ante la imagen de K en Sant'Andrea, algo interpretado como equivalente a una beatificación; K fue el primer beato jesuita. Su primera *Vida* (una versión rimada), escrita por el Dr. Grzegorz de Sambor (Samboritanus), profesor de la universidad de Cracovia (Polonia), se publicó en 1570. A principios del siglo XVII, esta *Vida* fue utilizada por otros biógrafos, entre ellos Francesco *Sacchini, Pedro de *Ribadeneira y Piotr *Skarga; éste se valió también de los manuscritos de Stanisław *Warszewicki, connovicio de K. Otro escritor espiritual que popularizó su vida fue Mikołaj *Lancicius (Łęczycki). Se han preservado algunos manuscritos de K, como cartas a su familia y apuntes tomados durante sus estudios y noviciado. Se conserva sólo un retrato, hecho durante su infancia, en St-Symphorien (Francia), ya que otro de su estancia en Viena se quemó (1948) en Vorarlberg (Austria).

K fue canonizado con Luis *Gonzaga el 31 diciembre 1726. Los cuartos en los que vivió en Sant'Andrea se demolieron a fines del siglo XIX, pero se hizo más tarde una reconstrucción, según el plan original, junto a la sacristía de la iglesia.

FUENTES: Archivos, Postulación General (SJ). ARSI: *Epp. Germ. 140* 75; *Pol. 50* 04/05; *Rom. 78b, 162/4, 169, 170*; *Vitae 5* 66-67v. *PolCompl* 1:615; 2:9, 10, 6654. Borgia 3:634-637.

BIBLIOGRAFÍA: AUGUSTI, V., *Vida de San Estanislao Kostka* (Madrid, 1919). BRAUNSBERGER, *Canisius* 6:63-64. DE LUCA, G., *Santo Stanislao Kostka* (Palermo, 1939). GENSE, J. H., *The Spiritual Odyssey of Stanislaus Kostka* (Bombay, 1951). GOLDIE, F., *The Story of St. Stanislaus Kostka* (Londres, 1893). KANE, W., *For Greater Things: The Story of Saint Stanislaus Kostka* (St. Louis, 1916). KERNS, J. E., *Portrait of a Champion: A Life of St. Stanley Kostka* (Westminster, 1957). MAJKOWSKI, J., «De scriptis deque libro quodam Sancti Stanislai Kostka pias eius sententias continente», *AHSI* 31 (1962) 100-106. ÍD., *Saint Stanislaus Kostka: A Psychological Hagiography* (Roma, 1972). ÍD., «Święty Stanisław Kostka», *Hagiografia Polska*, ed. R. Gustaw, 2 v. (Poznań, 1971-1972) 2:379-419. POLGÁR 3/2:321-331. TESTORE, C., *San Stanislao Kostka* (Turin, 1930). TYLENDA 401-404. WARSZAWSKI, J., *Inquisitiones super autographum S. Stanislai Kostka* (Roma, 1959). UBALDINI, U., «Vita et miracula S. Stanislai Kostkae», *Analecta Bollandiana* 9 (1890) 360-378; 11 (1892) 416-467; 13 (1894) 122-156; 14 (1895) 295-318; 15 (1896) 285-315; 16 (1897) 253-296. *BBKL* 4:554-556. *BS* 11:1369-1373. *EC* 11:1202-1203. *EI* 32:478. *NCE* 8:258-259.

J. MAJKOWSKI (†) / F. O'DONOGHUE

KŐSZEGHY VON REMETE, László. Obispo.

N. 27 junio 1748, Szeged, Hungría; m. 4 enero 1828, Timişoara, Rumania.

E. 18 octubre 1765, Trenčín, Eslovaquia; o. 1 junio 1776, Graz (Estiria), Austria; o. ep. 10 mayo 1801, Timişoara.

Comenzó su educación en Szeged y estudió filosofía en Buda (Budapest). Entrado en la CJ, hizo el noviciado en Trenčín, enseñó gramática (1767-1769) en Nagybánya (actual Baia Mare, Rumania), sintaxis y gramática (1769-1770) en Gyöngyös (Hungría) y poética (1770-1771) en Buda. Predicaba normalmente en las plazas públicas. Fue ayudante del profesor de matematicas y física (1771-1772) en Graz, como candidato para enseñarlas más adelante. Era profesor el curso siguiente (1773) en Pécs cuando sobrevino la *supresión de la CJ. Proseguidos sus estudios, fue ordenado sacerdote para la diócesis de Pécs y obtuvo el doctorado (3 agosto 1778) en teología por la Universidad de Graz. Vuelto a la diócesis de Pécs para la docencia, fue nombrado canónigo, abad del santuario de Nuestra Señora del monte Zebegény, y finalmente vicario general de la diócesis de Csongrád, cargo que ejerció veinte años. Nombrado (22 diciembre 1800) obispo de esta diócesis, su consagración se tuvo en la antigua iglesia jesuita de Temesvár (hoy Timişoara).

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 569.

BIBLIOGRAFÍA: JUHÁSZ, K., «Ladislaus Kőszeghy, Ex-Jesuit, Bischof von Csanád (1745-1828)» *AHSI* 27 (1958) 59-108. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 204-205. *MÉL* 1:1008. SANTOS, *Obispados* 2:378-380. SOMMERVOGEL 4:1154. STÖGER, *Scriptores* 190.

A. SANTOS

KOTTERMAIR, Anthony C., véase COTTER.

KOVÁCS, Flórián. Obispo.

N. 7 mayo 1754, Diósgyőr, Hungría; m. 11 diciembre 1825, Satu Mare, Rumania.

E. 17 octubre 1769, Trenčín, Eslovaquia; o. 18 abril 1778; o. ep. 21 julio 1822, Satu Mare.

Llevaba cuatro años de jesuita cuando ocurrió la *supresión de la CJ (1773). Después, continuó sus estudios sacerdotales hasta la ordenación y enseñó derecho canónico e historia de la Iglesia en Eger. Al ser nombrado su antiguo connovicio Péter *Klobusiczky obispo de Szatmár (actual Satu Mare), éste le nombró (1808) su vicario general. Cuando Klobusiczky pasó a la diócesis de Kalocsa, K fue nombrado (19 abril 1822) como su sucesor en Szatmár, a propuesta del Emperador Francisco I.

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 385.

BIBLIOGRAFÍA: KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 205. SANTOS, *Obispados* 2:383s. SOMMERVOGEL 4:1204. STÖGER, *Scriptores* 194.

A. SANTOS

KÖVECSES, Géza. Director espiritual.

N. 21 mayo 1921, Győrszentiván, Hungría; m. 12 junio 1967, São Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 14 agosto 1941, Budapest, Hungría; o. 15 julio 1951, Chieri, Italia; ú.v. 15 agosto 1954, Pareci Novo (Rio Grande do Sul).

Poco después de acabar la filosofía en Szeged, ocupado parte del escolasticado (noviembre 1948)

por elementos comunistas, tuvo que dejar Hungría (principios 1949) para cursar la teología (1949-1952) en Chieri. En 1953, fue destinado al Brasil. Dos años después, iniciaba en São Leopoldo la que sería su labor fundamental hasta su muerte: la dirección espiritual de los escolares jesuitas de teología. Dotado de penetración, discernimiento espiritual y de una profunda formación psicológica, K introdujo con equilibrio los métodos terapéuticos modernos y nuevas formas de orientación espiritual. Fue el iniciador y animador, durante muchos años, de una reunión mensual de los padres espirituales de los seminarios mayores del Estado de Rio Grande do Sul. Otra de sus iniciativas principales fue la fundación de un curso de estudios teológicos para seglares y religiosos. Para la formación del clero —centro siempre de sus intereses— organizó un curso destinado a los formadores, aún en funcionamiento, en la facultad de teología de São Leopoldo. Muy buen director de ejercicios espirituales de mes, los dio numerosas veces a grupos diferentes. Fruto de esta experiencia y de un estudio continuo del texto ignaciano fue su participación activa en el Congreso Mundial de Ejercicios de Loyola (1966). Fue uno de los renovadores y difusores de la espiritualidad ignaciana en el Brasil contemporáneo.

OBRAS: Ed. de *Sacerdotes e Religiosos* y *Vocações Sacerdotais e Religiosas* (Porto Alegre, 1961 y 1962). *Elegir a Dios* (Madrid, 1967). «Ongogenese da consciencia moral», *Círculo Brasil Psicol Profunda* 3 (1963) 14-48. «Elección y discreción de espíritus», Cl. Espinosa, *Los Ejercicios a la luz del Vaticano II* (Madrid, 1967) 322-341. «Fundamentos psicológicos de la fe», *Perspectiva Teol* 1 (1969) 71-79. «A papnevelés lelki reformja», *Szolgálat* 9 (1971) 51-59. *Comunicações* (Porto Alegre, 1967). *O Diario da morte*, ed. A. de Santa Cruz (Curitiba, 1971). Barra, G., «Diagnosi: sei mesi...» *La ragazza che morì cantando* (Turín, 1974) 57-84.

BIBLIOGRAFÍA: Hèjja, Gy., «A papság szolgálatában», *Anima Una* 10/3 (1967) 1-15. «Ha muerto el P. Espiritual de los teólogos», *Jesuitas. Anuario* (Roma, 1967-1968) 72.

L. Szilas

KOWALICKI, Franciszek. Educador, predicador, escritor.

N. 26 (28) marzo 1668, cerca de Poznań, Polonia; m. 26 diciembre 1730, Sandomierz (Tarnobrzeg), Polonia.

E. 19 diciembre 1685, Cracovia, Polonia; o. 1697, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1703, Sandomierz.

Después de entrar en la CJ, estudió retórica, lenguas clásicas e historia de Polonia. Siguió los cursos de filosofía en Kalisz (1688-1691) y de teología en Cracovia (1694-1698). Como profesor de retórica (1699-1702, 1705-1707), abogó con fuerza en favor de los sobrios principios teóricos de Cipriano *Soares, pero sus discursos en la práctica eran ingeniosos y eruditos al estilo del tardío barroco. En este mismo estilo, compuso cinco series de sermones, usando el lenguaje de los nobles. Durante su rectorado (1716-1723) en el colegio de Sandomierz estableció una imprenta.

OBRAS: *Kaznodzieja odświętny...* (Sandomierz, 1725). *Katedra kaznodzieji niedzielnego na cały rok* (Sandomierz, 1725). *Socyusz kaznodzieji...* (Sandomierz, 1728).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 236. Sommervogel 4:1205-1206. *PSB* 14:530-531.

B. Natoński (†)

KOWALSKI, Jan. Filósofo, polemista, escritor.

N. 23 abril 1711, cerca de Przemyśl, Polonia; m. 12 marzo 1782, Lvov, Ucrania.

E. 4 abril 1730, Cracovia, Polonia; o. 1740, Cracovia; ú.v. 15 agosto 1747, Ostrog, Ucrania.

Hechos sus estudios, enseñó filosofía en Lvov (1744-1746) y Ostrog (1746-1749). Su *Rozmowa o filozofii* (Un discurso sobre la filosofía), escrito en elegante polaco bajo el seudónimo de Michał Drużbacki, criticó el método de enseñar la filosofía, introducido por René *Descartes y recomendado por los teatinos y escolapios. En otro tratado polémico, *Philosophia peripatetica*, usando el seudónimo Antoni Kulesza, se opuso a las ideas de Descartes, Pierre Gassendi y Baruch Spinoza.

Era asimismo un eminente conferenciante que rehuía el estilo florido. Fue director (1754-1761) del seminario diocesano de Przemyśl, jefe de estudios (1761-1767) de la Academia de Lvov y, más tarde, teólogo de Wacław H. Sierakowski, arzobispo de Lvov. Después de la *supresión (1773) de la CJ y de la muerte del arzobispo (1780), vivió en gran pobreza. Fue un notable defensor de la filosofía escolástica.

OBRAS: [M. Drużbacki] *Rozmowa o filozofii* (Lvov, 1746). [A. Kulesza] *Philosophia peripatetica orthodoxis veritatibus prae aliis scitis philosophicis conformiter demonstrata* (Lvov, 1749).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 236-237. Sommervogel 3:212; 4:1207-1208. *PSB* 14:551-552. *SPTK* 2:378-379.

B. Natoński (†)

KOZELJ, Ivan. Profesor, director espiritual, escritor.

N. 25 junio 1896, Olsevek (cerca de Kranj), Eslovenia; m. 27 junio 1982, Zagreb, Croacia.

E. 4 julio 1912, Zagreb; o. 24 agosto 1925, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1929, Liubliana, Eslovenia.

Residió en Zagreb desde que terminó su formación (1929) hasta su muerte. Fue director de las *congregaciones marianas de estudiantes, maestro de novicios (1931-1939), tres veces rector 1933-1939, 1945-1951, 1975) del colegio, profesor de psicología (1940-1947) y de teología (1953-1961) en el Instituto filosófico-teológico de la CJ y muchos años operario en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús. Muy severo consigo mismo, era también exigente con los que estaban bajo su cuidado. En todo lo que hacía, iba hasta el fondo y les recomendaba lo mismo a los jóvenes escolares jesuitas. Sus conferencias eran profundas, convincentes y siempre actuales. Escribió unos ochenta artículos de religión y filosofía, así como estudios sobre el problema de la conciencia y la naturaleza del mal. Durante muchos años fue director espiritual de familias y seglares, en particular intelectuales. Fue «la plata y el oro de la católica Zagreb».

OBRAS: «Etnoloski dokaz za Bozju opstojnost u svijatlu danasnjice», *Bogoslovska smotra* 33 (1963) 2:51-61. «Psihoanaliza i njezino znacenje u pastoralnom radu», *ibidem* 34 (1964) 72-96. «Odgoj za zrelu, slobodnu i samoodgovornu savjest», *Obnovljeni Zivot* 27 (1972) 7-39. «Kazniava li Bog doista grijeh?», *ibidem* 30 (1975) 14-54.

BIBLIOGRAFÍA: BELIC, P., «Iz Bio-bibliografije O. I.K.», *Obnovljeni Zivot* 31 (1976) 283-293. «O. I.K.», «Vijesti iz Provincije» 99 (1982) 105-156. *Isusovci* 45s.

B. REMEC (†)

KRAJAČEVIĆ (SARTORIUS), Nikola. Escritor, predicador.

N. 29 noviembre 1582, Sisak, Croacia; m. 9 marzo 1653, Zagreb, Croacia.

E. 14 abril 1615, Brno (Moravia), Chequia; o. 1611; ú.v. 10 agosto 1627, Zagreb.

De joven luchó en la guerra contra los turcos. Estudió filosofía en Graz (Austria) y teología en Roma (1609-1611). Ordenado de sacerdote, fue canónigo en Zagreb (1611-1615). Entrado en la CJ, completó la teología (1616-1617) en Graz, ejerció los ministerios en Zagreb (1617-1620) e hizo la tercera probación en Eberndorf (Austria) (1620-1621). Desarrolló gran parte de su actividad en Zagreb (1621-1634, 1641-1653) como predicador, catequista, confesor, además de director de la *congregación mariana y rector (1630-1631, 1641-1643). Fue superior (1634-1639) en Varaždin, prefecto de estudios y confesor (1639-1640) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y penitenciario de lengua croata (c. 1640) en San Pedro de Roma.

Fue el primero que escribió en dialecto «kaj» de la lengua croata en el siglo XVII. Publicó el primer catecismo croata antes de 1628 (hoy desaparecido), con las oraciones y los fundamentos de la fe, así como *Molitvene knjižice* (Libro de oraciones), con amplias instrucciones sobre la oración, el pecado, la confesión, la Eucaristía, y la pastoral de enfermos y moribundos. En estas instrucciones, mostró originalidad, toda la riqueza de su alma y de su experiencia apostólica, y un profundo conocimiento de las personas. Tenía un lenguaje rico, sugestivo y persuasivo, que ilustraba con ejemplos familiares a los fieles. El libro contiene también cánticos religiosos, que obtuvieron gran difusión y se cantaron durante muchas generaciones con la letra aplicada a melodías populares. En 1640 salió la segunda edición, y la tercera en 1657, preparada por Baltazar *Milovec, quien sustituyó la instrucción sobre la oración por otra de su propia creación para la Cofradía de la Agonía.

En 1651, por encargo del obispo Petar Petretić, preparó el primer evangeliario de la diócesis de Zagreb, *Sveti Evangeliomi*, el primero después del *Postile* (Leccionario) de Antun Vramec de 1586, y se reeditó muchas veces. Contiene la traducción croata de los evangelios para los domingos y fiestas del año litúrgico y, como apéndice, cantos religiosos, el *Catechismus puerorum* e instrucciones morales y pastorales para fieles y clero, de valor histórico y literario. El catecismo es una obra original suya, diverso de los anteriores y más adaptado a los niños y fieles que el de San Pedro *Canisio. Según Nathaniel *Southwell, compuso también un «Manuale Sodalitatis» (1639), hasta ahora desconocido. K es el mejor estilista de la literatura «kaj» del siglo XVII y un escritor original. Sus escritos y trabajo pastoral ejercieron gran influjo en la vida cristiana de su país.

OBRAS: *Molitvene knjižice* [oraciones] (Bratislava, 1630). *Ručne knjižice za bratovčine* (Bratislava, 1639). *Sveti Evangeliomi* y *Katekizmuš detčini* (Graz, 1651).

BIBLIOGRAFÍA: BARLÈ, J., «Crkvene piesme o. N. K.», *Sv. Cecilija* 9 (1915) 2-9, 25-29. DUKAT, V., *Sladki naš kaj* (Zagreb, 1944) 27-31. GEORGIJEVIĆ, K., *Hrvatska književnost od XVI. do XVII.* (Zagreb, 1969) 71-75. HOŠKO, F. E., *Negdašnji hrvatski katekizmi* (Zagreb, 1985) 30-34. *Isusovci* 10*. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:734s. ŠOJAT, O., «N. Kr.», *Hrvatski kajkavski pisci* 1 (Zagreb, 1977). SCHMIDL, *Historia* 4/1:660. VANINO 1:530; 2:726. WICKI, J. - KORADE, M., «Hrvatski Penitencijeri u Rimu», *Vrela/Fontes* 16 (1986) 34.

M. KORADE

KRAMOLIN, Josef. Pintor.

N. 11 abril 1730, Nymburk (Bohemia), Chequia; m. 2 mayo 1802, Karlovy Vary (Bohemia).

E. 24 abril 1758, Brno (Moravia), Chequia; ú.v. 15 agosto 1768, Praga (Bohemia).

Antes de entrar en la CJ había viajado a Viena para admirar y estudiar las pinturas que Andrea *Pozzo, maestro de la perspectiva arquitectónica, había realizado en la iglesia del colegio de 1703 a 1709. Hecho el noviciado, ayudó a Ignác *Raab, también hermano jesuita y pintor del estilo rococó. Raab raramente firmaba sus obras, pero K escribía siempre su nombre y la fecha. El fuerte de su pintura era la creación de una ilusión óptica por la perspectiva, popular entonces en el arte religioso y en la decoración de iglesias. K y su hermano seglar, Václav Prokov, continuaron pintando en este estilo hasta finales del siglo XVIII. En una casa jesuita, cerca de Tábor, K decoró cuatro cúpulas con escenas de la vida de san Francisco *Javier. Después de la *supresión de la CJ (1773), los cistercienses, cerca de Duchcov, y los premostratenses en Teplá, contrataron a K, cuyas pinturas, basadas en las letanías lauretanas, adornan la iglesia de la Anunciación. Asimismo, pintó una Virgen con el Niño y Sta. Ana (1779), en Kukleny, junto a Hradec Králové.

BIBLIOGRAFÍA: *Künstler-Lexikon* 21:420s. POCHE, E., *Umělecké památky Čech*, 4 v. (Praga, 1977-1982). ŠPATNÝ, J., «Výtvarní umělci a umělečtí řemeslníci mezi jesuity staré provincie české», *Zprávy české provincie Tov. Ježíšova* 1 (1939) 10s. TOMAN, P., *Nový Slovník československých výtvarnych umělců* (Praga, 1947-1950). WURZBACH 13:128.

J. KRAJCAR (†)

KRAMP, Joseph. Liturgista, escritor.

N. 19 junio 1886, Kerpen (Renania-Palatinado), Alemania; m. 14 junio 1940, Francfort del Meno (Hesse), Alemania.

E. 3 mayo 1905, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 6 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1923, Múnich (Baviera), Alemania.

Su estancia (1911-1912) en Bombay/Mumbai (India) tras sus estudios de filosofía, tuvo que inte-

rrumpirse por problemas de salud. La I Guerra Mundial le trajo el adelanto de su ordenación y trabajó en los hospitales del ejército, pero resultó también muy duro para su salud. Luego, se dio a la investigación y a escribir en Valkenburg y después en Múnich. Su campo de interés se volvió pronto de la teología pretridentina a la liturgia, y pasó sus trece últimos años de vida (1928-1940) en Francfort. Aportó mucho al movimiento litúrgico de sus primeros decenios por medio de sus escritos, conferencias, catequesis y promoviendo la participación en misas comunitarias, en especial entre los jóvenes.

Escritor prolífico, sus obras iban desde estudios académicos hasta los populares; son de tono eminentemente pastoral y espiritual, y teológica e históricamente sólidos. De este modo, ayudó a sus contemporáneos a comprender e interiorizar en clima de oración los textos litúrgicos en el marco del año litúrgico. Acentuó asimismo los textos de la liturgia en su exposición del sacrificio eucarístico. Su enfoque se apartaba de las aceptadas teorías postridentinas, impidiéndole ser profesor de liturgia en la facultad de filosofía y teología de St. Georgen en Francfort; con todo, no obstó a que fuera importante en el movimiento litúrgico.

OBRAS: *Die Opferanschauungen der römischen Messliturgie* (Ratisbona, 1920). *Messliturgie und Gottesreich. Darlegung and Erklärung der kirchlichen Messformulare* (Friburgo, 1921). *Opfergedanke und Messliturgie* (Ratisbona, 1921). *Eucharistia. Von ihrem Wesen und Kult* (Friburgo, 1924). *Heilsbotschaft von Christus Jesus. Die Evangelien der Sonntage und Herrenfeste des Kirchenjahres biblisch-liturgisch erklärt* (Münster, 1938). *Briefe der Kirche. Die Episteln der Sonntage und Herrenfeste des Kirchenjahres biblisch-liturgisch erklärt* (Münster, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: Ruschkamp, F., «P. Joseph Kramp,» *MDP* 16 (1946-1948) 206-209. *LTK* 6:581. *NCE* 8:261.

A. Stenzel / E. A. Diederich

KRANEWITTER, Alois. Misionero.

N. 14 abril 1817, Tanrein (Tirol), Austria; m. 25 agosto 1880, Heidelberg (Victoria), Australia.

E. 21 septiembre 1836, Graz (Estiria), Austria; o. 25 junio 1848, Bressanone (Bolzano), Italia; ú.v. 15 abril 1859, Sevenhill (Australia del Sur), Australia.

Fue el primer jesuita que entró en Australia. Debido a la revolución de 1848, fue ordenado antes de lo normal en el entonces austriaco Brixen (Bressanone) y enviado como capellán de un grupo de campesinos alemanes que emigraba al sur de Australia. Maximilian *Klinkowström le acompañó y, tras un viaje de cuatro meses, el grupo llegó a Adelaida (Australia del Sur) el 8 diciembre 1848. Los inmigrantes, a su llegada, tuvieron desavenencias entre sí y se dispersaron, mientras que Klinkowström enfermó seriamente y tuvo que volver a Europa (1849). K quedó entonces solo y casi sin recursos, pero a pesar de todo hizo cuanto pudo por los pocos católicos alemanes e irlandeses en un país que apenas comenzaba a establecerse. Estando plenamente ocupados en Adelaida sus pocos sacerdotes y el obispo, Francis Murphy, este pidió a K que fuese hacia el norte para ayudar a los colonos católicos, que por entonces se iban extendiendo hacia el interior. K fue a Clare, donde arrendó un terreno al que dio el nombre de Sevenhill y, con la ayuda de dos esforzados hermanos jesuitas (Johann *Schreiner y Georg Sadler), fundó una granja, huertas y viñedos, que resultaron indispensables como soporte del trabajo evangélico que con el tiempo se difundió desde Sevenhill. Asimismo, K empezó por el interior del país sus largos y laboriosos viajes, que se convirtieron en característica del trabajo de los jesuitas de Sevenhill. Otros se le unieron, por ejemplo, Josef *Tappeiner, pero fue K el pionero que concibió y llevó a cabo toda la operación. Los edificios (residencia, iglesia, colegio, lagar), que forman el complejo de lo que aún se conoce como Sevenhill, son su monumento. En 1870, los jesuitas irlandeses de Melbourne pidieron a K que les ayudara con los inmigrantes de lengua alemana de la colonia de Victoria. En los diez años siguientes, recorrió las tierras de Victoria en un tipo de misión incesante hasta que cayó fatalmente enfermo en Heidelberg; un jesuita irlandés le asistió en su lecho unas horas antes de que expirase. El H. Franz *Poelzel, un austríaco que lo conocía bien, escribió acerca de K: «Su modo de conversar era atrayente, gentil y amable. Todos podían acudir a él a cualquier hora y ser recibidos con bondad; desde luego, era imposible conocerle y no amarle. ... Era un buen sacerdote, un amigo verdadero, y un consejero sabio y prudente.»

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). *ÖBL* 4:207.

F. Dennett (†)

KRASNODĘBSKI, Adam Kwiryn (Quirinus). Filósofo.

N. 8 octubre 1627, ca. Varsovia, Polonia; m. 14 marzo 1702, Varsovia.

E. 8 (?) agosto 1645, Vilna, Lituania; o. 1657, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1663, Pułtusk (Ciechanów), Polonia.

Al acabar sus estudios, enseñó retórica en los colegios de Pułtusk (1661-1663), Reszel (1663-1667) y Płock (1668-1670) en Mazovia (Polonia). Tras su rectorado (1670-1673) en Łomża, enseñó filosofía (1674-1677) en Pułtusk, de cuyo seminario diocesano fue director (1678-1679). Enviado a Varsovia, enseñó (1680-1683, 1684-1686) teología, y fue rector de Nesvizh (1686-1689) (Bielorrusia) y Płock (1689-1692). De 1692 a 1702, enseñó derecho canónico y fue prefecto de estudios en Varsovia. En sus clases de filosofía, defendía el aristotelismo, aunque modificado por un escolasticismo más moderno, como el que se encuentra en los escritos de Francisco *Suárez. Tuvo su mente abierta a nuevas ideas y tendencias, buscando una expresión más madura de la filosofía tradicional. Con su recurso a las autoridades contemporáneas, preanunció el eclecticismo de la filosofía de la Ilustración. Su *Philosophia Aristotelis explicata* es un comentario a varios de los libros de Aristóteles.

OBRAS: *Philosophia Aristotelis explicata* (Varsovia, 1678).

BIBLIOGRAFÍA: BARGIEŁ, F., «Adam Kwiryn Krasnodębski SJ (1628-1702)», *Archiwum Historii Filozofii i Myśli Społecznej*, 27 (1981) 291-332. EJPL 327. OGONOWSKI, Z., *Filozofia i myśl społeczna XVII wieku* 2 v. (Varsovia, 1979) 2:255-257. SOMMERVOGEL 4:217. *SPTK* 2:414-415.

F. BARGIEŁ

KRASZEWSKI, Jan. Superior, teólogo, escritor.

N. 28 diciembre 1633, Kraszewo (Płock), Polonia; m. 11 octubre 1708, Cracovia, Polonia.

E. 29 agosto 1650, Cracovia; o. 1661, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1668, Kalisz, Polonia.

Acabada su formación jesuita, enseñó filosofía (1664-1670) en Kalisz y teología (1670-1679) en Cracovia. A continuación, fue rector en Przemyśl (1679-1681), Kalisz (1688-1692) y Jarosław (1699-1703), y prefecto de estudios en Kalisz (1681-1683), Poznań (1683-1687) y Cracovia (1692-1698). De 1703 a 1706, fue superior de la residencia de Cracovia y, de 1706 a 1708, viceprovincial. Escribió varios libros para predicadores y sobre vida ascética; publicó, también, un volumen de meditaciones para los ejercicios espirituales de diez días.

OBRAS: *Impetus bonarum cogitationum ex evangeliis dominicarum totius anni desumpti...* (Calisia, 1696). *Norma evangelica in sanctorum gestis relucens...* (Calisia, 1698). *Proloquia domestica excitando fervori spiritus in cordibus religiosis idonea* (Cracovia, 1699). *Currus gratiae divinae victores ad metam gloriae aeternae provehens, praxi exercitiorum spiritualium S. P. Ignatii* (Cracovia, 1703).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 239. SOMMERVOGEL 4:1218-1219. *DS* 8:1775-1776. *PSB* 15:219. *SPTK* 2:415.

B. NATOŃSKI (†)

KRATZ, Johan Kaspar. Siervo de Dios, misionero, mártir.

N. 14 septiembre 1698, Golzheim bei Düren (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 12 enero 1737, Hanoi, Vietnam.

E. 27 octubre 1730, Macao, China; o. diciembre 1734, Macao.

Tras estudiar (1713-1721) en el colegio de Düsseldorf, dejó Alemania para visitar países europeos. Estuvo un año en Roma (Italia) y otro en Madrid (España); pasó seis meses en Lisboa (Portugal) y, cruzando Francia, se estableció en París. Después de cinco años de viajes, volvió a Alemania, pero su pasión viajera seguía viva en él. Su pensamiento se volvio, entonces, hacia el lejano oriente, y fue a Amsterdam, donde la Compañía holandesa de las Indias orientales buscaba reclutas para su ejército colonial, y se enroló como oficial militar. Zarpó en el verano 1727 y, al cabo de siete meses de travesía, llegó al puerto holandés de Batavia (Yakarta, Indonesia).

A pesar de que los habitantes de Batavia eran en su gran mayoría calvinistas, K se mantuvo practicando su fe católica, aunque en secreto. Cada vez que una nave portuguesa de Macao o un navío español de Manila hacía escala en Batavia, subía a bordo en busca de algún capellán para recibir los sacramentos y oír misa. En mayo 1730, habiendo llegado a Batavia el jesuita Philip *Sibin, K trató de sus deseos con él; cuando el barco volvió a Macao en junio, Sibin y K se embarcaron. En octubre, K entró en la CJ; tenía entonces treinta y dos años.

Hecho el noviciado, empezó su estudio de teología moral y se ordenó antes de la navidad 1734. En respuesta a su petición, fue destinado a la misión de Tonkín (Vietnam). Con otros jesuitas, intentó llegar a la misión en 1735, pero sin éxito. Su segundo intento (1736) le llevó al martirio en Ketcho (hoy Hanoi). Los detalles de sus dos viajes y del martirio se dan en la biografía de uno de sus compañeros, Bartolomeu *Álvares.

BIBLIOGRAFÍA: BIBER, M., *Hans Kratz: Vom Abenteurer zum Martyrer* (Friburgo, 1933). KOCH 1039. LUDENBACH, A., *Joannes Kaspar Kratz* (Aquisgrán, 1920). LUTTERBECK, G. A., «Rheinisches Blut and christlicher Mut. Zum 200. Todestag des P. Kaspar Kratz, S.J., am 12 Januar», *Die Katholischen Missionen* 65 (1937) 8-11. F. ORTMANN, *Liber de vita et pretiosa morte V. P. Jo. Caspari Cratz... ac sociorum eius V. Bartholomaei Alvarez, V. Emmanuel. de Abreu, V. Vincentii de Cunha, Lusitanorum e Societate Jesu sacerdotum* (Augsburgo/Innsbruck, 1770). PATRIGNANI-BOERO 1:221-232. PLATZWEG, C., *Lebensbilder deutscher Jesuiten in auswärtigen Missionen* (Paderborn, 1882) 285-330. POLGÁR 3/2:332-33. SOMMERVOGEL 4:1219. STREIT 6:455-456. «Leben und Martyrium eines Rheinländers in Tongking», *Die Katholischen Missionen* 9 (1881) 217-221. *BBKL* 4:614-616. *BS* Supl. 1:52-53. *LTK* 6:395-396.

J. N. TYLENDA

KRATZ, Wilhelm. Historiador, escritor.

N. 31 enero 1874, Katzenelnbogen (Hesse), Alemania; m. 9 diciembre 1955, Roma, Italia.

E. 30 abril 1895, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1905, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1911, Sittard (Limburgo).

Cursó hasta teología en Innsbruck (Austria) antes de entrar en la CJ; por ello, sus estudios de humanidades (1896-1897) in Exaten (Holanda) y los de filosofía (1897-1899) en Valkenburg se abreviaron bastante. Fue a Estados Unidos para enseñar en el Canisius College (1899-1900) en Buffalo (Nueva York) y en la Misión St. Francis en Dakota del Sur (1900-1902). De vuelta en Valkenburg para la teología (1902-1906), hizo la tercera probación (1906-1907) en la cercana Wijnandsrade. Después de estudiar (1907-1909) historia en la Universidad de Bonn (Alemania), enseñó (1909-1912) en el St. Alloysius Kolleg en Sittard y luego colaboró (1912-1915) con Bernhard *Duhr en la publicación de la *Geschichte der Jesuiten*. Publicó (1910-1912) regularmente un boletín general de publicaciones sobre este tema en el *Mitteilungen der deutschen Provinz*. Los diez años siguientes, escribió artículos de interés histórico para la revista *Stimmen aus Maria-Laach* (*Stimmen der Zeit*) mientras trabajaba en la plantilla de la revista en Exaten, Colonia y Múnich.

Asociado en estrecha colaboración con Ludwig von *Pastor, fue a Roma (1927) para preparar materiales para la *Geschichte der Päpste*. Supuso una gran ayuda para K una colección de documentos relacio-

nados con la *supresión de la CJ, que había reunido el jesuita francés François Marie Gaillard (†1927). K organizó y analizó este material, y preparó unas 627 páginas, que abarcaban el periodo de los pontificados de Clemente XIII y XIV, así como el de Pío VI. Debido a la muerte de Pastor en 1928, los tres últimos volúmenes de la *Geschichte* se publicaron bajo la dirección de Karl *Kneller, colaborador de Pastor por mucho tiempo. En el último volumen (XVI) se incluye el históricamente controvertido pontificado del franciscano conventual Lorenzo Ganganelli como Clemente XIV y la supresión de la CJ. Su publicación (1931-1933) fue controvertida en algunos ambientes, en especial franciscanos, que censuraron la excesiva amplitud dedicada a la CJ y la insuficiente defensa del Papa. K respondió a las censuras; más aún, sostenía que reflejaba con exactitud el pensamiento de Pastor, ya que, como se afirma en el prefacio del volumen XIV de la obra, éste mismo había escrito la mayor parte del manuscrito, incluido el volumen XVI.

Una vez concluido este trabajo, el P. General Ledóchowski encargó a K que estudiase y escribiese sobre la supresión de la CJ con la mayor exactitud posible. Con esta labor a la vista, K se agregó al *Institutum Historicum S.I. en Roma y publicó, en su revista *Archivum Historicum S.I.*, varios estudios sobre el siglo XVIII.

OBRAS: *Aus alten Zeiten. Die marianischen Kongregationen in den Ländern deutscher Zunge* (Innsbruck, 1917). *Intorno al «Clemente XIV» del Barone von Pastor* [con P. Leturia] (Roma, 1935). *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias: Estudio sobre la abolición de la Compañía de Jesús* (Roma, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: KNELLER, C. A., «Einige Bemerkungen zu Pastors Papstgeschichte», *Theologisch-pratktische Quartalschrift* (1988) 113-120. «P. Gulielmus Kratz» (con bibliografía), *AHSI* 25 (1956) 739-740. «P. Wilhelm Kratz», *MDP* 18 (1960) 455-456.

R. S. GERLICH

KRAUPA, Apoloniusz. Superior, misionero.

N. 17 abril 1871, Kozłów (Tarnopol), Ucrania; m. 9 diciembre 1919, Katondue, Zambia.

E. 29 marzo 1888, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 29 junio 1901, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1906, Cracovia.

Hizo cinco años de magisterio (1892-1893, 1896-1900) en Chirov (Ucrania), con un intermedio de estudio de filosofía en Tarnopol (1893-1895) y Nowy Sącz (1895-1896). Cursó la teología (1900-1903) en Cracovia e hizo la tercera probación en Tarnopol. Participó en una misión secreta a Podlasie (Polonia), donde trabajó entre los uniatas perseguidos, y fue detenido por la policía en septiembre 1904 y encarcelado por dos meses. Fue ministro de la casa en Cracovia (1905-1906) y del colegio de Stara Wieś (1906-1908), así como su rector (1908-1912). Era superior (1912-1913) de la Casa de Ejercicios en Lvov (Ucrania) cuando fue enviado (marzo 1913) a la nueva misión, fundada por los jesuitas polacos en Rodesia del Norte (Zambia). Superior (1913-1919) de la misión, construyó amplias estaciones misioneras en Kapoche y Katondue, y compró una hacienda en Chingoombe, donde estableció otra misión. Promovió vigorosamente la educación, sobre todo de formación profesional.

BIBLIOGRAFÍA: GRZEBIEŃ, L., *Pionierski trud misjonarzy s-łowiańskich 1881-1969* (Cracovia, 1977). STREIT 19:634.

L. GRZEBIEŃ

KRAUS, Johann. Misionero, arquitecto.

N. 10 junio 1656, Pilsen (Bohemia), Chequia; m. 1714, Buenos Aires, Argentina.

E. 27 octubre 1685, Landsberg (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1696, Ingolstadt (Baviera).

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 24 septiembre 1698, en la expedición del P. Ignacio *Frías. Trabajó como arquitecto en la construcción del colegio Montserrat de Córdoba y de la iglesia San Ignacio de Buenos Aires, de estilo barroco alemán. Alternando con su trabajo en esas ciudades, colaboró en la construcción de iglesias en las *reducciones guaraníes, principalmente en Yapeyú, San Miguel, Santo Tomás y San Juan, donde tuvo por compañero al P. Antonio *Sepp. Muchas de sus obras fueron continuadas por el H. Johann *Wolff. Murió a consecuencia de la caída de un andamio.

FUENTES: ARSI: *GS 30* 54, *31* 55; *Paraq. 23* 93.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Historia social y cultural* 3:466-472. ÍD., *Colegio del Salvador* 149-154, 162-164, 303. ÍD., «La arquitecura en las misiones guaraníes», *Estudios* 57 (1937) 96-97. ÍD., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 126-134. GRULICH 86. PASTELLS, *Paraguay* 4:385. POLGÁR 3/2:333. TORRE REVELLO, J., «Los navíos de registro en el Río de la Plata», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 34/2:541. SIERRA, *Jesuitas Germanos* 260-263, 396. WERNICKE, E., «Una carta del P. Antonio Sepp, S.I., con motivo de la muerte del hermano Juan Kraus, constructor del templo de San Ignacio en Buenos Aires», *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina* (1940) 360-364.

P. CARAMAN (†) / C. J. MCNASPY (†)

KRAVAŘSKÝ, Adam. Superior, misionero popular.

N. 1 mayo 1578, Baborów, ca. Racibórz (Katowice), Polonia; m. 30 agosto 1660, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 23 septiembre 1607, Brno (Moravia), Chequia; o. 14 abril 1618, Praga; ú.v. 22 mayo 1622, Praga.

Había nacido de una familia noble, perteneciente a la minoría silesia de Bohemia-Moravia. Asistió al gimnasio en Olomouc y Chomutov. Después del noviciado, sus estudios se retrasaron por causa de su salud, y enseñó gramática en los cursos elementales del *Colegio S. Clemente de Praga. Pasados cuatro años, estudió dos años de filosofía y dos de moral. Fue ordenado de sacerdote poco antes del comienzo de la Guerra de los Treinta Años (1618) y forzado a salir de Praga. Sus años iniciales de labor sacerdotal los pasó en Moravia, en Trnava (Eslovaquia), y por

fin en Passau (Alemania). En 1621 pudo volver a Bohemia, primero a Krumlov, y después a Praga, donde fue prefecto de estudios en el seminario de S. Wenceslao (1622-1624).

En julio 1628 fue nombrado superior de la residencia de Nové Město, Praga. Expulsados de nuevo (1631) los jesuitas por las tropas sajonas, que ocuparon la ciudad, K se quedó, disfrazado de carbonero, y cuidó en secreto espiritualmente a los católicos. Durante los años siguientes a la liberación de la ciudad (1632-1634), obtuvo como fruto de su trabajo unas 4.000 conversiones.

Un generoso bienhechor, Bedřich conde de Oppersdorf, hizo una donación a la CJ, con la intención de fundar un colegio en Hradec Králové, y K fue el encargado de llevar adelante el proyecto. A pesar de los innumerables obstáculos burocráticos consiguió que el colegio estuviera abierto y funcionando en 1642 (aunque la fecha oficial de su fundación fue el 28 septiembre 1644). Después de algunos años más de trabajo, K se retiró a la casa profesa de S. Nicolás en Praga, donde fue operario pastoral, y destacó por la suavidad de su trato con todos. Bohuslav *Balbín lo describió en su *Miscellanea*: «... entregado a la oración y a la eucaristía, pero alerta para el mundo y sus problemas, tenía algo de la grandeza del león: su gran complexión y sus anchos hombros, su voz como un trueno, todo su aspecto sugería grandeza; la soberana seguridad de su mirada prestaba a sus palabras autoridad y encanto.»

BIBLIOGRAFÍA: BALBÍN, B., «Vita P. A. Kravařský», *Bohemia sancta* (Praga, 1682) 2:139-149. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:650. SCHMIDL, *Historia* 2-4: index. SOMMERVOGEL 4:1230. TOMÍSKO, C., «K třistému výročí jesuitské koleje a gymnasia v Hradci Králové», *Jesuité a národní kultura* (Hradec Králové, 1936) 45-60.

J. KRAJCAR (†)

KREBS SCHWERTER, Fernando. Superior, maestro de novicios.

N. 28 agosto 1898, Puerto Montt (X Región), Chile; m. 25 mayo 1955, Montevideo, Uruguay.

E. 29 agosto 1913, Córdoba, Argentina; o. 21 diciembre 1929, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 15 agosto 1932, Chillán (VIII Región), Chile.

Descendiente de alemanes establecidos en Puerto Montt desde 1852, era sobrino nieto de Teodoro *Schwerter, primer superior de la comunidad jesuita de esa ciudad. Estudió en el colegio S. Francisco Javier de Puerto Montt antes de entrar en la CJ. Enviado a España, cursó las humanidades en Gandía (1915-1917) y Veruela (1917-1920), y la filosofía (1920-1923) en Sarriá (Barcelona). De vuelta en Chile, enseñó en el colegio San Ignacio de Santiago (1924) y en el noviciado juniorado de Chillán (1925-1926). Tras la teología (1927-1930) en el Seminario Villa Devoto de Buenos Aires, hizo la tercera probación (1931) en Córdoba.

Fue ministro de juniores y profesor de latín y griego (1932-1937) en Chillán, rector (1937-1939) del colegio S. Francisco Javier de Puerto Montt, y rector (1939-1946) y maestro de novicios de la casa de formación de Calera, trasladada después a Marruecos (actual Padre Hurtado). Enviado a Montevideo, fue rector (1947-1950) e instructor de tercera probación, primer viceprovincial (1950-1955) de la región uruguaya, dependiente de la provincia argentina, al mismo tiempo que rector (1952-1955) del seminario interdiocesano de Montevideo. Elegido por la provincia argentina, asistió (1953) a la congregación de procuradores en Roma.

Tuvo que cuidar de detalles engorrosos, inherentes al traslado de una comunidad numerosa, como la del noviciado desde Calera a Marruecos. Con todo, dedicó sus mejores desvelos a la formación espiritual de sus novicios, en lo que destacó por su sinceridad, equilibrio y aprecio. Su conocimiento de cuanto se refería a la CJ procedía del amor que sentía hacia ella.

BIBLIOGRAFÍA: P. CONCHA *et al.*, *Historia de la Compañía de Jesús en Chillán, 1920-1977* (Santiago, 1986) 69-73, 125-126. *Para los amigos de la Compañía en Chile* (septiembre 1955) 14-15.

E. TAMPE

KREITMAIER, Josef. Historiador del arte, compositor.

N. 20 noviembre 1874, Siegenburg (Baviera), Alemania; m. 15 enero 1946, Holzhausen (Baviera).

E. 30 septiembre 1897, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 30 julio 1907, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1914, Feldkirch.

Hijo de un pintor y decorador de iglesias, creció entre cuadros y estatuas religiosos, que su fantasía hacía vivir. En la escuela le enseñaron canto y violín. «Un tono, un acorde —escribe— me elevaban al cielo.» No le gustaba la música de baile ni las marchas militares. En otoño 1886, fue a estudiar a Múnich y, a los dos años, al seminario de Metten. Dos amigos le dijeron que querían ser jesuitas y K les siguió. Después del noviciado, fue a Holanda y estudió retórica en Exaten, filosofía (1900-1902) en Valkenburg, enseñó dos años en Sittard, e hizo la teología (1904-1908) en Valkenburg. Nunca le fascinó el estudio abstracto. El arte era su consolación. Mientras estudiaba las tesis, pintó el Cuadro de la Cena de Leonardo da Vinci, cuatro metros por dos. Como sentía molestias en la garganta, se le destinó a escritor. Estudió (1911-1918) historia del arte y música en Múnich; estuvo tres meses (1912) en Italia en viaje de estudios y convivió (1914-1917) con Peter *Lippert, cuya vida escribió. Colaborador desde 1918 en Múnich, fue superior y director (1927-1936) de *Stimmen der Zeit*. En el *LTK* escribió 492 artículos sobre arte. Con los artículos en *Stimmen der Zeit* y sus libros contribuyó de forma importante para que los católicos alemanes supieran enfrentarse con el arte moderno y comprender el arte cristiano. Escribió treinta composiciones musicales, cuatro misas latinas, seis cantadas en alemán (una con el primer premio); su himno a Cristo Rey es el más popular. Entre sus papeles dejó un resumen de su vida, que aprovechó Max *Pribilla para su necrología.

OBRAS: *Beuroner Kunst* (Friburgo, 1914). *Zahlreiche kirchenmusikalische Kompositionen* (Ratisbona, 1915). *W. A. Mozart* (Düsseldorf, 1919). *Dominanten* (Friburgo, 1924). *Von Kunst und Künstlern* (Friburgo, 1926). *Lauda Sion. Einer Sammlung alter und neuer kirchlicher Volkslieder* (Ratisbona, 1926). *P. Peter Lippert. Der Mann und sein Werk* (Friburgo, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: PRIBILLA, M., «P. Joseph Kreitmayer», *MDP* 16 (1946-1948) 270-276. *MGG* 17:402. *NDB* 12:740-741.

W. SEIBEL

KRESA (KREZA, CRESSA), Jakub. Matemático. Confesor de corte.

N. 19 julio 1648, Smržice (Moravia), Chequia; m. 28 julio 1715, Brno (Moravia).

E. 30 septiembre 1667, Brno; o. 1 enero 1680, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 2 febrero 1685, Praga.

Estudió en el colegio de Brno antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, repasó humanidades en Březnice y enseñó gramática en Litoměřice (1669-1670; 1673-1675) y cursó la filosofía (1570-1673) y la teología (1676-1680) en el *Colegio S. Clemente de Praga, con una interrupción de docencia de gramática en Jičín y repaso de matemáticas en Praga. Hecha la tercera probación (1680-1681) en Telč, pasó a Olomouc, donde fue profesor de hebreo (1681-1682) y matemáticas (1682-1684), predicador, catequista, director de la congregación de S. Isidoro, visitador de cárceles y hospitales. Trasladado a Praga, fue bibliotecario y enseñó matemáticas en el Colegio S. Clemente (1684-1685) y en la universidad (1685-1686), y confesor en el templo y en el seminario.

Se le llamó a Madrid (España) para ocupar la cátedra de matemáticas en los Estudios Reales del *Colegio Imperial (1686-1687; 1689-1701). Entre 1687 y 1689, fue, por designación real, catedrático de matemáticas en la Armada Real de Cádiz y al mismo tiempo en el colegio de la ciudad. Profesor del conde de Aguilar, hijo del Capitán General de la Armada, publicó, en colaboración con José de *Cañas, las *Theses mathematicas*, defendidas por el conde en acto público celebrado en el colegio de la CJ. Como fruto de su docencia, editó su curso *De arithmetica speculativa* y su versión castellana *Elementos geométricos de Euclides*, con explicaciones. Con ocasión de sus publicaciones, K polemizó con el siciliano Niccolo Coppola.

Al cambiar España de dinastía con la llegada de los Borbones y empezar la Guerra de Sucesión (1701), K volvió a Praga como profesor de controversias (1701-1704). Enriqueció con sus libros y material científico el museo del Colegio S. Clemente y la Biblioteca de la Universidad. Llamado a Viena por el emperador Leopoldo I, como confesor de corte de su hijo, el archiduque Carlos, proclamado rey de España (noviembre 1703), K acompañó al archiduque-rey Carlos III en su viaje por las potencias de la Gran Alianza (Europa central, Países Bajos, Inglaterra y Portugal) y en su entrada militar y campañas en España, donde Carlos estableció su corte en Barcelona y reinó de modo efectivo en una parte de la Corona de Aragón. Zarpó de Barcelona (19 marzo 1713) en el séquito de Isabel Cristina de Brunswick, regente de España en nombre de su esposo Carlos, Emperador de Alemania desde 1711. Desempeñado el oficio de confesor de la emperatriz por unos meses, volvió a Bohemia, falto de fuerzas, destinado al noviciado de Brno, donde falleció.

Su conocimiento de lenguas incluía, además del checo, alemán y las lenguas sabias, el francés, castellano, italiano, portugués, catalán e inglés. Fue uno de los mejores matemáticos que enseñó en los Reales Estudios. En Cádiz trabó amistad con el matemático Antonio Hugo de Omerique que expresó su admiración en su *Análisis geométrica* (1698). También fue muy apreciado por el matemático e historiador de las matemáticas, Stanislav *Vydra, y el historiador de Bohemia, Martín Pelzl. Dos discípulos de K, los jesuitas František Tillisch y Karel *Slavíček publicaron su obra *Analysis speciosa*.

OBRAS: *Theses Mathematicas... por el Conde de Aguilar* (Cádiz, 1688). *Elementos geométricos de Euclides... con teoremas de Arquímedes* (Bruselas, 1689). «Observations de l'Eclipse du soleil... 1699», *Histoire de l'Academie R. des Sciences* (1701) 83. *Arithmetica Tyro-Brunensis* (Praga, 1705. *Analisis speciosa Trigonometriae sphericae* (Praga, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: ČORNEJOVÁ, I., *Životopisný slovník Pražské Univerzity... 1654-1773* (Praga, 1986). *Dicc hist ciencia moderna España* (Barcelona, 1983). IRIARTE, J., *Pensares y pensadores* (Madrid, 1960) 524ss. JEMELKA, A., «O živote a činnosti matematika P. J. Kresy», *Časopis pro pěstování matematiky a fysiky* 42 (1913) 501-509. MIKULČÁK, J., «Moravan Jakub Kresa-Eucleides Západu», *Matematika a fyzika ve škole* 18 (1985/1986) 166-171. PELZEL 107. POGGENDORFF 1:1318. POLGÁR 3/2:334. RAVINA MARTÍN, M., «Notas sobre la enseñanza de las matemáticas en Cádiz a fines del siglo XVIII», *Gades* 18 (1988) 47-64. SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., *Las matemáticas en El Escorial* (Madrid, 1929). SOMMERVOGEL 4:1236. URIARTE 2161, 3366.

J. KRAJCAR (†) / F. B. MEDINA

KRIEGER, Oswald, véase KRÜGER, Oswald.

KRIŽTANAVIČIUS, Bronius. Superior, operario.

N. 2 julio 1909, Truskava (Panevėžys), Lituania; m. 11 febrero 1977, Chicago (Illinois) EE.UU.

E. 15 octubre 1926, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 25 julio 1939, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1944, Roma, Italia.

Tras su formación inicial, estudió filosofía en Valkenburg (Holanda) y teología en Innsbruck. En Roma, cursó los estudios superiores en sociología y obtuvo (1944) el doctorado por la Universidad *Gregoriana. Desde 1944 a 1951, trabajó para la Pontificia Opera di Assistenza, dedicándose en especial a los indigentes de la posguerra en las provincias al sur de Roma. Con donaciones de la Santa Sede, estableció y abasteció numerosas «cocinas papales», organizó campos infantiles de verano, reconstruyó y mantuvo orfanatos para niños y asilos para ancianos, edificó iglesias, seminarios diocesanos, etc. Desde 1952 a 1961, fue superior regional de los jesuitas de la viceprovincia lituana que trabajaban en Norte y Suramérica. Inició y construyó un centro cultural pa-

ra lituanos (Jaunimo Centras), así como una residencia en Chicago para quince jesuitas. Supervisó la construcción de iglesias parroquiales, confiadas a jesuitas, en Montreal (Canadá) y Montevideo (Uruguay). Escribió varias pequeñas obras religiosas y fue director de la revista lituana *Žvaigždė* (La Estrella).

OBRAS: «Volkswirtschaft und Weltwirtschaft in sozialphilosophischer Beziehung gesehen», tesis doctoral (Universidad Gregoriana, 1944). *Lietuvos jėzuitai. Praeitis ir dabartis* (Los jesuitas en Lituania: Pasado y presente) (Chicago, 1957). «Kunigas Karo sukury» (Un sacerdote habla de su actividad entre los refugiados de guerra), *Laiškai Lietuviams* 13-17 (1962-1966). «Jėzuitai nepriklausomoje Lietuvoje» (Los jesuitas en Lituania después de 1922), *Laiškai Lietuviams* 24-26 (1973-1975).

BIBLIOGRAFÍA: *LE* 13:156-157. *EL* 3:202-203.

P. RABIKAUSKAS (†)

KROSE, Hermann. Experto en estadística, escritor.

N. 28 mayo 1867, Bremen, Alemania; m. 26 septiembre 1949, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 7 abril 1891, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1900, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1903, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Nacido en una prominente familia católica, estudió derecho y administración comercial en Heidelberg, Ginebra (Suiza) y Berlín. En la Universidad de Berlín asistió a clases de conocidas figuras intelectuales como el historiador Theodor Mommsen, el físico Herman Helmholtz, el economista Gustav Schmoller y el historiador Heinrich Treitschke. Hechos sus cursos en la CJ, estudió (1902-1905) estadística y economía política en Múnich y Berlín. Trabajó en Valkenburg, Luxemburgo, Berlín y Múnich, donde fue director (1909-1913) de *Stimmen aus Maria-Laach*, y más tarde redactor de *Stimmen der Zeit*. Se dio a conocer por ser de los primeros en usar estudios estadísticos para temas religiosos y por sus publicaciones, además de fundar y publicar (1908-1933) el *Kirchliches Handbuch*, un anuario que expone la situación, estructura y actividades de la Iglesia católica en Alemania.

OBRAS: *Der Einfluß der Konfession auf die Sittlichkeit nach den Ergebnissen der Statistik* (Friburgo de Brisgovia, 1900). *Konfessionsstatistik Deutschlands mit Rückblick auf die numerische Entwicklung im 19. Jahrhundert nach seiner Verteilung auf die Staaten und Verwaltungsbezirke* (Friburgo de Brisgovia, 1906). *Religion und Moralstatistik. Glaube und Willen* (Múnich, 1906). *Die Ursachen der Selbstmordhäufigkeit* (Friburgo de Brisgovia, 1906). *Katholische Missionsstatistik mit einer Darstellung des gegenwärtigen Standes der katholischen Heidenmission* (Friburgo de Brisgovia, 1908). *Statistik der Religionsgemeinschaften im Deutschen Reich, in den Ländern und Verwaltungsbezirken* (Colonia, 1937). *Jón Svensson. Ein Lebensbild «Nonnis» nach seinen Tagebüchern* (Friburgo de Brisgovia, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: NOTIGES, J., «P. Hermann Krose», *MDP* 18 (1957-1960) 59-62. KOCH 1044. KOSCH 2: 2379.

K. J. BECKER

KRÖSS, Alois. Historiador.

N. 20 julio 1856, Meltina-Mölten (Bolzano), Italia; m. 18 marzo 1928, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 7 septiembre 1874, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1889, Innsbruck; ú.v. 15 agosto 1892, Praga, Chequia.

Hizo la larga carrera normal de la CJ en su tiempo. Después del noviciado, dos años de estudios clásicos en St. Andrä, y el trienio filosófico, tuvo cinco años de magisterio en Linz y en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia) antes de los cuatro años de teología en Innsbruck. Hecha la tercera probación, enseñó historia tres años en el colegio de Kalksburg. Luego, fue a Roma (1894-1896) donde estudió archivística. Se dedicó exclusivamente a la investigación histórica en Praga hasta 1906, y después en Innsbruck hasta su enfermedad y muerte. Su obra principal es la historia de la provincia de Bohemia, en dos volúmenes. La segunda parte del segundo volumen apareció póstuma en 1938, y llega hasta el año 1657. La tercera parte, que comprende la historia de la provincia hasta la *supresión de la CJ (1773), ha quedado inédita, con unas 1.000 páginas. Es un trabajo concienzudo, basado en las fuentes. Sin embargo, es algo prolijo, por contener demasiados detalles; pero puede ser usado como obra de consulta, facilitada por sus detallados índices.

OBRAS: *Der Wallfahrtsort Mariaschein bei Teplitz* (Warnsdorf, 1893). *Die Residenz der Gesellschaft Jesu und der Wallfahrtsort Mariaschein in Böhmen* (Warnsdorf, 1894). *Der selige Petrus Canisius in Österreich* (Viena, 1898). *Geschichte der böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu* 2 v. (Viena, 1910-1938).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1045. KOSCH 2:2372. *ÖBL* 4:286.

L. SZILAS

KRÜGER (KRYGIER), Andreas. Teólogo, canonista, escritor.

N. 19 noviembre 1646, Barczewo (Olsztyn), Polonia; m. 14 febrero 1712, Vilna, Lituania.

E. 27 agosto 1666, Vilna; o. 1679, Vilna; ú.v. 25 marzo 1684, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Entró en la CJ después de sus estudios clásicos en los colegios de Reszel y Braniewo. Hizo la filosofía (1671-1674) en Vilna y la teología (1675-1679) en Braniewo y Vilna. Luego, enseñó retórica en Braniewo y Reszel y filosofía (1682-1685) en Nesviž. Se usó muchos años como libro de texto de filosofía su «Argo philosophica triennali navigationi exposita», todavía en manuscrito. Desde 1687 a 1694, fue profesor de teología en Vilna, donde recibió el doctorado en teología (1687) y derecho canónico (1695).

En el conflicto entre Kazimieras Bžostovskis (Brzostowski), obispo de Vilna, y Kazimieras Sapiega (Sapieha) jefe del ejército lituano, K apoyó a Sapieha, por lo que le excomunicó el obispo. K pasó entonces a la diócesis de Warmia (Polonia) y fue algún tiempo teólogo del obispo Stanisław Zbąski. A su regreso (1697) a Vilna, enseñó (1697-1706) derecho canónico y, reconciliado con el obispo, fue nombrado consultor de la diócesis y juez de un tribunal diocesano. Desde 1698 hasta su muerte, menos los

años 1702 y 1703, fue vicecanciller de la universidad. Tres de sus hermanos le siguieron a la CJ: Leonard (†1679), Franz (†1729) y Zygmunt (†1710).

OBRAS: *Resolutio canonico-theologica dubiorum quorundam, quae circa suspensionem indulgentiarum et facultatun per Bullam jubilaei universalis passim occurrere solent* (Vilna, 1700). *Punctum iuris canonico-legale de feriis...* (Vilna, 1701).

FUENTES: ARSI, *Lith. 62* 960-961 (necrología).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 242. Čepienė, K., y Petrauskienė, L., *Vilniaus akademijos spaustuvės leidiniai, 1576-1805* (Vilna, 1979) no. 539, 3115. Sommervogel 4:1259-1260. *PSB* 15:448-449. *SPTK* 2:449-450.

P. Rabikauskas (†)

KRUGER (CRUGERIUS), Jiří (Georgius). Historiador, profesor.

N. 8 noviembre 1608, Praga (Bohemia), Chequia; m. 9 marzo 1671, Litoměřice (Bohemia).

E. 8 noviembre 1625, Brno (Moravia), Chequia; o.c. 1638, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1644, Praga.

La mayor parte de su vida como sacerdote la pasó de profesor en colegios de Bohemia (Jičín, Hradec Králové y Litoměřice) y en Silesia (Nysa y Wroclaw, Polonia). Fue doce años prefecto de estudios y dieciocho, predicador. En 1659 fue nombrado rector del colegio en Uherské Hradiště (Moravia). Dedicó su tiempo libre a reunir fuentes para la historia.

La obra de su vida fue la historia de Bohemia, ordenada por meses, con un volumen para cada mes. Se narran con mucho detalle los acontecimientos más notables. Sus cuatro últimos volúmenes fueron póstumos, y los publicó Bohuslav *Balbín en Praga, con los materiales dejados por K en 1761 y 1767. K y su amigo Balbín son los principales historiadores jesuitas bohemios del siglo xvii. El estilo de los dos es totalmente diverso. Balbín, más fluido y popular en ese tiempo, criticaba a K que prefería los datos y documentos. Reconocía, sin embargo, que K tenía un impresionante dominio de las fuentes y un agudo sentido crítico, juicio compartido por František Palacký (†1876).

OBRAS: *Sacerrimae memoriae inclyti Regni Bohemiae Coronae et Nobilium* (Litomyšl, 1667-1767: *Sacri Pulveres mensis...*). «Vita B. Agnetis, filiae Regis Bohemiae», *Acta Sanctorum Martii* 1:513-532.

BIBLIOGRAFÍA: Balbín, B., *Bohemia docta* (Praga, 1776) 397-399. Kalista, Z., *České baroko* (Praga, 1941) 331. Palacký, F., *Würdigung der alten böhmischen Geschichtsschreibern* (Praga, 1869) 281s. *Rectores Collegiorum* 2:412. Sommervogel 2:1701-1705. Wurzbach 13:274.

J. Krajcar (†)

KRÜGER (KRIEGER, KRYGIER), Oswald. Matemático, astrónomo.

N. c. 1598, ca. Olsztyn, Polonia; m. 6 mayo 1655, Grodno, Bielorrusia.

E. 18 agosto 1618, Vilna, Lituania; o. 1630, Vilna; ú.v. 1 marzo 1637, Vilna.

Estudió filosofía y matemáticas en el *Colegio Romano (1622-1623) y Nesviž (Bielorrusia) (1623-1625). Cursada la teología (1627-1631) en la Academia de Vilna, enseñó matemáticas (1632-1653) allí, menos un corto periodo. Durante su estancia en Vilna, dirigió (1641-1653), además, el seminario pontificio y el diocesano. Rector del colegio de Nesviž desde fines de 1653, el rey *Juan II Casimir Vasa lo llamó a Grodno en 1655, para que supervisara la fundición de cañones durante la guerra sueco-polaca. A poco de llegar, cayó enfermo de fiebres y murió.

Se le llamó en Lituania el «Arquímedes de su siglo». En 1632 y 1633, observó los satélites del planeta Júpiter y fue el primer profesor de la Academia de Vilna en aceptar la teoría copernicana. Es muy probable que fuera el autor de la anónima *Arithmetica practica*, una introducción a las matemáticas. Además, compuso un tratado de balística, *Parallela horoscopa ad bellicorum tormentorum directionem*, así como «De obiectu visus et speciebus visibilibus», aún inédito. Sus clases de astronomía, dadas (1645) en Vilna, se conservan todavía en la biblioteca de la universidad.

OBRAS: *Illustriora theoremata et problemata mathematica* (Vilna, 1633). *Arithmetica practica* (Vilna, 1635). *Parallela horoscopa ad bellicorum tormentorum directionem* (Vilna, 1636). *Calendarium romanum* (Vilna, 1637).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 242-243. Čepienė, K., y Petrauskienė, I., *Vilniaus akademijos spaustuvės leidiniai, 1576-1805* (Vilna, 1979), no. 198, 305, 466, 539-540, 620, 626, 784, 812, 894. Kurczewski, J., *Kościół zamkowy czyli katedra wileńska* (Vilna, 1916) 3:156-157. Nowak, T., *Z dziejów techniki wojennej w dawnej Polsce* (Varsovia, 1965). Plečkaitis, R., *Feodalizmo laikotarpio filosofija Lietuvoje* (Vilna, 1975) 184, 187-188. Plečkaitis, R., *Vilniaus universiteto istorija 1:1579-1803* (Vilna, 1976) 126-129. Poplatek, J., y Paszenda, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 143-144. Rostowski, S., *Lituanicarum Societatis Iesu historiarum libri decem* (París-Bruselas, 1877) 377, 413. Sommervogel 4:1260. Załęski 2:702-703. *EL* 3:207. *LE* 13:97-98. *PSB* 15:450-451.

P. Rabikauskas (†)

KRUKOWSKI (CORVIN), Bonifacy. Operario, predicador.

N. 4 agosto 1777, Daugavpils, Letonia; m. 11 octubre 1837, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 13 agosto 1797, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia, C.E.I.; o. 23 dicembre 1806, Polotsk; ú.v. 15 agosto 1814, Riga, Letonia.

Después del noviciado en la CJ, estudió filosofía (1801-1803) y teología (1806-1810) en Polotsk, junto con su compañero Francis *Dzierożyński. En 1810, fue prefecto de la escuela parroquial de Riga y, además, predicador de polacos y letones. Aunque la ciudad era sólidamente protestante, logró la igualdad de derechos para los católicos; introdujo, también, el letón en las funciones litúrgicas, pese a que la mayoría era alemana.

Tras la expulsión (1820) de los jesuitas de Rusia, K fue a Francia, donde enseñó en los colegios de Laval y St. Acheul. En este tiempo se le conoció como Corvin, nombre que retuvo después. Llegó a Estados Unidos en 1822, y fue nombrado (1824) superior y

párroco de Goshenhoppen (Bally, Pensilvania), donde construyó (1835) la iglesia. Era muy conocido como misionero popular, predicando por toda la zona vecina. De 1826 a 1830, fue consultor de Dzierożyński, entonces superior de la misión. Murió con fama de santidad.

BIBLIOGRAFÍA: «From Riga to Goshenhoppen. A Sketch of the Labors of Father Boniface Corvin, S.J.,» *WL* 60 (1931) 234-261. *PSB* 15:397.

L. Grzebień

KRUPSKI, Friedrich. Maestro de novicios.

N. 3 abril 1796, Neval (Pskov Oblast), Rusia; m. 14 junio 1867, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 20 agosto 1810, Daugavpils, Letonia; o. 8 marzo 1823, Hildesheim (Baja Sajonia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1827, Brig (Valais), Suiza.

Después del noviciado, estudió lenguas y filosofía en Orša y Polotsk (1812-1816) y enseñó en Riga (1816-1820). Expulsada de Rusia la CJ, cursó la teología en Hildesheim y, al tener que abandonar también Hildesheim, pasó a Suiza como operario, y fue rector (1827-1830) de Sion, y vicerrector (1830-1833) y rector (1833-1842) de Brig, así como maestro de novicios. Enviado (1842) por el P. General Juan Roothaan a Austria, fue brevemente operario en Innsbruck, rector (1842-1843) de Linz, y rector y maestro de novicios (1843-1848) en Graz, además de instructor de tercera probación desde 1845. Cuando los jesuitas, por causa de la revolución de 1848, fueron de nuevo expulsados, actuó como capellán en St. Johann de Tirol. Confesor y operario (1850-1852) en Innsbruck, fue nombrado (1853) otra vez rector, maestro de novicios e instructor de tercera probación en el recién establecido noviciado de Baumgartenberg en Austria, incluso después de trasladarse la casa a St. Andrä en 1859. Cuando por fin fue relevado (1861) de su rectorado, siguió aún cuatro años como maestro de novicios. Durante sus dos últimos años de vida fue director espiritual de la casa. K influyó en la formación de una generación de jesuitas en el sur de Alemania, Suiza y Austria-Hungría.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1045.

H. Platzgummer

KRUS, František. Escritor, profesor, misionero popular.

N. 28 junio 1871, Dobrá (Moravia), Chequia; m. 30 enero 1941, Benešov (Bohemia) Chequia.

E. 24 octubre 1900, Sankt Andrä (Carintia) Austria; o. 28 octubre 1896, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1912, Innsbruck (Tirol) Austria.

Silesiano de origen, estudió como alumno del *Colegio Germánico en la Universidad *Gregoriana de Roma, y se doctoró en filosofía y teología. Después, fue canciller de la parte austríaca del vicariato general de la diócesis de Bratislava. Abandonó una prometedora carrera eclesiástica para entrar en la CJ.

Hecho el noviciado, enseñó derecho canónico y fue padre espiritual en el seminario de Klagenfurt. Por su inclinación a la vida contemplativa, se le permitió (1904) pasar un año en la cartuja de Ittingen (Suiza). Habiéndose convencido de su vocación a la CJ, fue enviado a Innsbruck, donde enseñó filosofía, catequética, pedagogia, homilética, y colaboraba en la revista *Zeitschrift für katholische Theologie*, de la que fue director en 1909. Acabada la I Guerra Mundial, volvió a Bohemia y al establecerse (1919) la viceprovincia de Checolosvaquia, fue espiritual del seminario de Litoměřice. Fue superior (1920-1923, 1933-1938) de la residencia S. Ignác en Praga, donde siguió tras sus años (1923-1925) de espiritual en el seminario de Brno.

Su labor en Praga fue notable por la variedad, profundidad y amplitud de sus actividades. Espiritual de seminaristas y director de una *congregación de sacerdotes, daba ejercicios a seglares y dirigió el *Apostolado de la oración. La figura más representativa de la respuesta católica al movimiento cismático de la «Iglesia Nacional», empezado en 1920, fue tenaz y sereno durante la postguerra cuando muchos miles abandonaban la Iglesia.

Lo que más se recuerda de K es su preocupación por los marginados, y su conciencia de las exigencias del apostolado social. Desde 1927 a 1938 —incluidos sus años de superior— en el catálogo se pone como uno de sus cargos: «ministerios pastorales en la periferia de la ciudad». Fundó un orfanato para niños abandonados. Además, despertaba la conciencia de los católicos y de la sociedad a todos los niveles por medio de lecturas, sermones, congregaciones y una especial organización, bajo el patrocinio de la Bta. Inés de Praga, que obtenía apoyo material y espiritual para este apostolado. Su trabajo llegó a oídos de Pío XI, que le envió dinero para la construcción de iglesias. Su ejemplo apasionó a estudiantes, simples fieles o altos personajes, a los que daba «cursos apostólicos». Fue un pionero; apenas animaba un centro de vida religiosa, buscaba la persona capaz de dirigirlo, y se iba a otro puesto, viajando a veces con el breviario y un trozo de pan, que le bastaba para la entera jornada.

Director (1929-1936) del semanario popular *Neděle* (Domingo) y después, de la revista *Dorost* (Juventud), publicada por la asociación católica de jóvenes, colaboró en revistas como *Rozpravy* (Diálogos), *Nové směry* (Nuevas Corrientes) y *Obrození* (Restauración). Volvió a la docencia al final de su vida y enseñó ética y retórica en el filosofado de Benešov.

OBRAS: *Die Erziehung zur Keuschheit* [con M. Gatterer] (Innsbruck, 1911). *Pädagogische Grundfragen* (Innsbruck, 1911). «Canisius», «Glaube und Glaubensbekenntnis», «Glaube und Wissenschaft», «Gott»: arts. en *Lexikon der Pädagogik* (1912). *Zum Verständnis der pädagogischen Strömungen unserer Tage* (Innsbruck, 1913). *Eine Vorschule der Homiletik* (Innsbruck, s.a.). *Katechetik* ([2]1920). «Sociální encyklika Pia XI *Quadragesimo anno*», *Rozpravy* (Praga, 1936-1938). «Encyklika Pia XI *Ardenti cura*», *Rozpravy* (1938). «Encyklika Pia XI *Divini Redemptoris*», *Rozpravy* (1938).

BIBLIOGRAFÍA: Kosch 2387. *ÖBL* 4:305s.

J. Koláček / J. Krajcar (†)

KRUSIŃSKI, Tadeusz Jan. Misionero, orientalista.

N. 15 mayo 1675, Jarantowice, Polonia; m. 22 julio 1757, Zbrzezie (ca. Kamenets-Podolskiy), Ucrania.

E. 22 octubre 1691, Cracovia, Polonia; o. 1703, Cracovia; ú.v. 8 mayo 1707, Kirovabad, Azerbaiyán.

En 1705, fue, vía Moscú y Astracán, a Gandja (hoy Kirovabad), y luego a través del Cercano Oriente, sustentándose con sus servicios como médico. Tras un viaje (1712-1715) a Varsovia, en relación con el compromiso misionero jesuita en Persia, regresó a la corte persa. En 1720, la Congregación de Propaganda Fide, para defender la misión católica en Persia, lo nombró procurador ante la corte del Shah por el obispo de Isfahan. Fue bien recibido por el Shah, quien expidió seis decretos en favor de los misioneros. En 1726, K tomó parte en la embajada persa a Turquía y fue después a Francia y Roma. A su regreso a Persia, se detuvo en Estambul. Viendo que no terminaba la guerra en Persia y aquejado de mala salud, volvió a Polonia, y trabajó el resto de su vida en colegios de Polonia Menor y como predicador en las cortes de los magnates.

Especialista en el arte oriental, se hizo famoso por su *Relatio de mutationibus Regni Persarum* (1727), en que describe los últimos días de la dinastía Sefévida, la conquista de Irán por los afganos y el comienzo de su dominación (1711-1725). Tradujo del turco al latín la relación (1720) de Durri Efendi, embajador turco en Persia, y la publicó en su *Prodromus*. Como suplemento a este libro, apareció *Analecta ad tragicam belli persici historiam* (Lvov, c. 1755). Como lingüista, incluyó en sus obras numerosos comentarios sobre idiomas, en especial del persa.

OBRAS: *Histoire de la dernière Révolution de Perse*, 2 t. (París, 1728: *Mémoires de Trévoux* [1728] 1613ss, 1859ss, 2041ss). *Prodromus ad tragicam vertentis belli persici historiam* (Lvov, 1734). «Relation historique des revolutions de Perse sous Tamas Koulikan», *Lettres édif cur* 1:386-400.

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka*, 243s. Estreicher 20:304-307. Koch 1045. *PSB* 15:426-428. SJP 6:77s. Sommervogel 4:1262-1265.

L. Grzebień

KRYGIER, Oswald, véase KRÜGER, Oswald.

KUBEN, Jan. Artista.

N. 15 diciembre 1697, Bystrzyca (Wroclaw), Polonia; m. antes de diciembre 1771.

E. 27 septiembre 1719, Brno (Moravia), Chequia; o. septiembre 1727, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1737, Praga (Bohemia), Chequia.

Estudió (1721-1728) filosofía y teología en Olomouc. Aunque se sentía primero sacerdote y después pintor, para 1731 estaba ya ocupado en la decoración de la Universidad Leopoldiana en Wroclaw. Se sabe que decoró el teatro, pero, al repararse en el siglo XIX, sus pinturas barrocas desaparecieron.

En el *colegio San Clemente de Praga decoró (1733-1737) las salas del museo dedicadas a las colecciones de ciencias naturales, historia y física. En la hermosa iglesia construida por Kilian Dientzenhofer, en la finca *Odolená Voda* del Clementinum, cerca de Praga, K pintó en el techo la apoteósis de san Clemente. La obra que le hizo famoso fue la decoración de la iglesia de la CJ (1740-1745) de Brieg (Brzeg, Polonia). El tema del fresco del techo, a lo largo de toda la nave central, es la exaltación de la Santa Cruz, con milagros tomados de la Biblia y de la historia de la Iglesia, acompañados por textos bíblicos. La impresión general es la de un espacio magnífico inundado de luz. Utilizó la técnica de la ilusión óptica, popular en su tiempo, para crear la sensación de un edificio abierto al cielo, con figuras que pasan de las galerías laterales al espacio central. Inscribió en la pared posterior, omitiendo modestamente su nombre: «Una mano de la Compañía de Jesús terminó las pinturas de esta iglesia, a la mayor gloria de Dios y honor de la Santa Cruz, 27 noviembre 1745.»

BIBLIOGRAFÍA: Burgemeister, L., *Die Jesuitenkunst in Breslau* (Wroclaw, 1901) 34, 43s. Duhr 4/1:433. Hoffmann, H., *Die Jesuiten in Oppeln* (Wroclaw, 1934). Íd., *Jesuiten in Brieg bei Breslau* (Wroclaw, 1931) 32s, 36-41. Patzak, B., *Die Jesuitenbauten in Breslau* (Estrasburgo, 1918). *Künstler-Lexikon* 22:32. Poche, E., *Umělecké památky Čech*, 4 v. (Praga, 1977-1982). Špatný, J., «Výtvarní umělci a uměléčtí řemeslníci mezi jesuity staré provincie České», *Zprávy České provincie Tov. Ježíšova* 1 (1939) 10s. Toman, P., *Nový slovník československých umělců* (Praga, 1947-1950).

J. Krajcar (†)

KUBINA, Andrej. Operario, escritor.

N. 27 noviembre 1844, Moravský Svätý Ján, Eslovaquia; m. 30 marzo 1900, Trnava, Eslovaquia.

E. 1894, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 3 enero 1871, Esztergom, Hungría.

Durante sus estudios medios en Esztergom aprendió alemán y húngaro. Fue a Pest (Budapest, Hungría) para cursar la filosofía y la teología, pero tuvo que interrumpirla por motivos de salud. Por fin, la completó en Esztergom y, ya sacerdote, fue catequista en Voderady (Eslovaquia) y Esztergom, y párroco (noviembre 1881) de Dolná Krupa (Eslovaquia), donde fomentó con celo la devoción al Sagrado *Corazón y se ocupó en tareas socio-culturales. Tuvo éxito como escritor. Lanzó (1888) la revista mensual eslovaca *Pútnik* (Peregrino), y tradujo entre otras obras el *Inferno* de Dante. Escribió varios devocionarios y publicó (1893) el poema épico *Andrej Skala*, con muchos datos autobiográficos. Al año siguiente, entró en la CJ en St. Andrä, de donde pasó a Innsbruck, para repasar la filosofía y teología. Después, fue socio del maestro de novicios en Trnava y misionero rural. Fue primer director (1898) de *Posol* (Mensajero), fundada el año anterior por Adolf Melíšek. K contribuyó de una manera significativa a la vida espiritual y cultural de Eslovaquia.

BIBLIOGRAFÍA: Koller, M., «A. K.», *Pútnik Svätovojtešský* (1901) 52-60. Krapka-Mikula, *Dějiny* 475. Meštančík, J., «A. K.», *Pamätnica slovenských jesuitov, 1952-1977* (Cambridge-Ontario, 1977) 217-223.

Š. Senčík

KUCHARSKI, Kazimierz. Escritor, apóstol social.

N. 30 noviembre 1894, Stara Wieś (Krosno) Polonia; m. 1 octubre 1956, Bassano del Grappa (Vicenza), Italia.

E. 26 septiembre 1910, Stara Wieś; o. 22 enero 1922, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1928, Vilna, Lituania.

Durante su formación, estudió filosofía (1916-1918) en Nowy Sącs y teología (1918-1922) en Stara Wieś y Cracovia. Se especializó (1925-1932) en lengua y literatura polacas en la Universidad de Vilna, donde obtuvo el doctorado. Después, enseñó en el colegio de la ciudad, mientras se dedicaba también a obras sociales y caritativas en favor de pobres y enfermos. Por esta actividad, recibió la Orden Aurea del Mérito en 1938.

Al estallar la II Guerra Mundial (septiembre 1939), organizó modos de ayudar a los polacos expulsados de Polonia occidental y central por las tropas alemanas de ocupación. Cuando el ejército soviético invadió Polonia oriental, K inició un movimiento clandestino en las cercanías de Vilna y proporcionó documentación falsa a los amenazados por la NKVD (policía secreta) para que pudieran escapar. Arrestado, finalmente, por la policía soviética, fue sometido a dura prisión y deportado (junio 1941) con otros polacos a Siberia. Aunque tuvo oportunidades para evadirse, nunca se aprovechó de ellas, pues consideraba su deber sacerdotal quedarse con los condenados a vivir en las condiciones inhumanas de las cárceles soviéticas.

En mayo 1942, fue excarcerado en estado de extremo agotamiento y llevado al consulado de Polonia en Kuibyshev (al oeste de Novosibirsk). Tras su recuperación, fue enviado con otros polacos al Próximo Oriente, donde se entregó a la labor pastoral entre ellos y les organizó escuelas. Acabada la guerra, dio ejercicios espirituales a los polacos desplazados en el Próximo Oriente y tuvo alguna actividad como escritor. De junio 1948 a enero 1949, trabajó en la sección polaca de la Radio Vaticana en Roma. Además de muchos artículos en varias revistas de emigrados polacos, K publicó «Historia Poczt Polowych w Armi Polskiej na Wschodzie (Historia de los servicios postales del Ejército polaco en Oriente). Murió en un sanatorio de Bassano.

OBRAS: «De cultu Assumptionis B. M. Virginis in Polonia historica expositio», *Alma Socia Christi: Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno sancto MCML celebrati* 10 (1953) 354-411. «Historia Poczt Polowych Armi Polskiej na Wschodzie» *Teka Bejrucka* (1947) 113-152.

BIBLIOGRAFÍA: Blum, A., *O broń i orły narodowe* (Londres, 1980) 19-20, 105-110. Kujawa, H. K., «Ks. Kazimierz Kucharski, kapelan polskich lotników», *Notatki Klubu Inteligencji Katolickiej w Łodzi* 3 (1981) 2-3. Polgár 3/2:335. Rostworowski, T., «Jeden z trzydziestu kilku tysięcy, O. Kazimierz Kucharski», *50 lat Prowincji Wielkopolsko- Mazowieckiej Towarzystwa Jezusowego* (Roma, 1976) 49-62. «Śp. O. Kazimierz Kucharski T.J.», *Duszpasterz Polski Zagranicy* 1 (1957) 483-484. *PSB* 16:52-53. *SPTK* 6:262-263.

F. Paluszkiewicz

KUČINSKIS (KUCZYŃSKI), Tadējs (Tadeusz). Misionero, escritor.

N. 11 octubre 1769, Bielorrusia, C.E.I.; m. 27 julio 1856, Loutrà (Tinos), Grecia.

E. 31 agosto 1793, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; o. 1799, Daugavpils, Letonia; ú.v. 2 febrero 1804, Daugavpils.

Nació de una familia noble (de posible origen prusiano) en la parte oriental de Polonia-Lituania, que ahora es Bielorrusia. Antes de entrar en la CJ, estudió en la Academia de Polotsk, donde terminó la filosofía. Ordenado tras un curso abreviado de teología, fue asignado a las misiones letonas de Puša, Auleja, Dagda e Izvolta, dependientes del colegio de Daugavpils. Cuando llegó a Riga (Letonia) en 1806, fue el primer sacerdote para los letones en volver a la ciudad desde que el rey Gustavo Adolfo de Suecia proscribió el catolicismo en 1621.

Expulsados los jesuitas de Rusia (1820), partió para Italia con los escolares, como su padre espiritual. En 1830, obtuvo permiso del P. General Juan Roothaan para ir a las islas griegas de Tinos y Siros a ayudar a los viejos misioneros italianos. Aunque le costó aprender el griego, trabajó con celo incansable por veinticinco años, usando a veces el italiano, entonces ampliamente difundido por estas islas.

Se le recuerda a K por sus escritos. Los archivos jesuitas de Loutrà (hoy en el ARSI) conservan tres pequeños volúmenes manuscritos de sus sermones griegos. Entre sus otros manuscritos, algunos están ilustrados a pluma. Hay, además, un diario personal en dos volúmenes, el primero de los cuales describe su apostolado en Letonia, que fue de gran utilidad, a principios del siglo xx, para Marcin Czermiński, el director de la revista misional de los jesuitas polacos; pero por desgracia, el volumen se perdió después.

Sus obras letonas se publicaron anónimanente en Polotsk, pero pueden atribuírsele a K con gran probabilidad, gracias al trabajo bibliográfico de Józef *Brown, quien lo conoció personalmente.

OBRAS: *Dziesmies swatas* (Polotsk, 1801). *Wyssa mocieyba katoliszka* 2 v. (Polotsk, 1805). *Cylwaks iszkigs* (Polotsk, 1808).

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Polonia Meridional (SJ), Cracovia. Archivo, Provincia de Sicilia (SJ).

BIBLIOGRAFÍA: Kučinskis, S., «Tadējs Kučinskis, S.J., lielākais 19. gadsimta Latgales garīgais rakstnieks (1769-1856)», *Dzimtenes Kalendārs* (1976) 87-105. Polgár 3/2:335.

S. Kučinskis

KUDŌ, Pablo (Sotero). Víctima de la violencia.

N. c. 1562, Tsukumi (Ōita), Japón; m. 22 noviembre 1614, Kuchinotsu (Nagasaki), Japón.

E. 1585, Usuki (Ōita); jesuita hasta 1595.

Entró de niño en el seminario de Arima como **dōjuku* y pasó, a los veintitrés años de edad, al noviciado. Emitidos los votos del bienio, trabajó en Chijiwa (Nagasaki) como predicador. Diez años después de su ingreso, él mismo pidió ser dispensado de sus votos por enfermedad. Sanó en breve tiempo y

siguió ayudando a la Iglesia, en gratitud a los jesuitas por la formación que le habían dado. En el archipiélago de Gotō tuvo el título y oficio de *kanbō* o responsable laico de una iglesia. En Amakusa contrajo matrimonio y mantuvo el mismo oficio en varias iglesias del archipiélago. Estando al cuidado de la cristiandad de Saitsu, en Shimo Amakusa, fue encarcelado por la fe durante ocho días y seguidamente forzado a desterrarse de las islas. De allí pasó a vivir en Kuchinotsu (península de Shimabara), de nuevo como *kanbō*. Por ser representante de la Iglesia, murió acuchillado y fue descuartizado en las calles de esta población ampliamente cristiana pocos días después de que los misioneros fueran expulsados de Japón por el edicto de Tokugawa Hidetada.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 58; Goa 24 I.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 131. *MonJap* I:1208. VALIGNANO, *Sumario* 420, 564.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

KUGLER, Franz Xaver. Asiriólogo.

N. 27 noviembre 1862, Königsbach (Renania-Palatinado), Alemania; m. 25 enero 1929, Lucerna, Suiza.

E. 29 abril 1886, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1893, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1897; 25 marzo 1926, Valkenburg (Limburgo).

Entró en la CJ después de completar sus estudios de ciencias naturales en las universidades de Heidelberg y Múnich, con el doctorado en química (1885). Estudió filosofía (1888-1890) en Exaten (Holanda) y teología (1890-1894) en Ditton Hall. Hecha la tercera probación, fue operario itinerante. Reconociendo sus superiores la importancia de los éxitos de Joseph *Epping en Exaten y Johann N. *Strassmaier en Londres, con el descubrimiento de una explicación matemática correcta de las tablas astronómicas babilónicas, y observando que K tenía dificultades en la garganta para predicar, le enviaron (1897) al escolasticado de Valkenburg y le permitieron estudiar el asirio antiguo, para capacitarse a continuar las investigaciones de los dos jesuitas citados. En Valkenburg, enseñó matemáticas desde 1898, además de astronomía fundamental desde 1907 hasta 1927, y adquirió pronto una gran fama con su identificación de las dos escuelas principales de astronomía en la antigua Babilonia y de sus métodos de calcular. Aplicando sus descubrimientos a los problemas cronológicos de la historia antigua, eliminó ideologías nebulosas, como el «pan-babilonismo», rebatió con éxito teorías anticatólicas, y ayudó a establecer la cronología de los libros de Esdras, Nehemías y Macabeos.

Se le concedió la profesión de cuatro votos por sus méritos como escritor, habiendo contribuido al prestigio y servicio de la Iglesia. Ejemplo de laboriosidad, tenía un carácter amable, que contagiaba buen humor y alegría.

OBRAS: *Die babylonische Mondrechnung* (Friburgo, 1900). «Babylon und Christentum», *StML* 64 (1903) 357-378, 501-524; 65 (1903) 165-187. *Sternkunde und Sterndienst in Babel* 2 v. (Friburgo, 1907-1912). *Im Bannkreis Babels, Panbabylonische Konstruktionen und religionsgeschichtliche Tatsachen* (Münster, 1910). *Von Moses bis Paulus* (Münster, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: HERZOG, F. A., «P. Franz Xaver Kugler», *MDP* 11 (1927-1929) 400-403. KOSCH 1046s. NEUGEBAUER, O., *The Exact Sciences in Antiquity* (Providence, [2]1957). ÍD., *A History of Ancient Mathematical Astronomy* (Berlin/New York, 1975). POLGÁR 3/2:335. SCHAUMBERGER, P. J., «Drei babylonische Planetentafeln der Seleukidenzeit. I. Franz Xaver Kuglers Lebenswerk», *Orientalia* 2 (1933) 97-116. «F. Franciscus X. Kugler», *Memorabilia* 3 (1927-1930 675-677. *NDB* 13:247.

A. HEINEN (†)

KUJUR, Niclas. Obispo misionero.

N. 7 septiembre 1898, Banripahar (Bihar), India; m. 24 julio 1960, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 27 abril 1919, Shembaganur (Tamil Nadu), India; o. 24 agosto 1930, Lovaina (Brabante); ú.v. 15 agosto 1936, Ranchi (Bihar); o.ep. 9 marzo 1952, Ranchi.

Hijo único de convertidos recientes de la tribu de los oraons, estudió (1912-1919) en en colegio St. John's de Ranchi. Después de la filosofía (1922-1924) en Shembaganur, enseñó en St. John's y cursó la teología (1927-1931) en Lovaina. Fue el primer jesuita indio de Chota Nagpur, y sería el primer obispo y arzobispo indígena de Ranchi. Fue profesor (1933-1939) de Escritura y derecho canónico en el seminario St. Albert de Ranchi, y rector (1940-1946) de la casa de formación y colegio St. John's de Ranchi. Vicario general de Ranchi desde el 26 enero 1947, fue obispo (13 diciembre 1951) y arzobispo (19 septiembre 1953) de esta diócesis.

Era un hombre que conservaba la impronta de su origen, afable, sencillo y alegre, de fe profunda, muy adaptable, un lingüista excepcional (hablaba sadri, hindi, inglés, francés y flamenco), buen conocedor de hombres, que inspiraba a la vez cariño y respeto religioso; pero se sentía agobiado por las obligaciones y la responsabilidad de su oficio episcopal. Su hipertensión arterial y otras enfermedades no le permitieron ejercer sobre la iglesia de Ranchi toda la influencia deseada. Murió durante un viaje al extranjero.

OBRAS: *Le Paysan Animiste au Chota-Nagpore* (Lovaina, 1928). *Parivar Niyojan* (Ranchi, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: MASSON, J., «Le Chota-Nagpur atteint sa majorité», *Revue Nouvelle* 16 (1952) 83-90. STREIT 27:337. SANTOS, *Obispados* 2:214-216.

J. VAN TROY (†)

KUNIĆ (CUNICH), Rajmund. Poeta, latinista.

N. 24 enero 1719, Dubrovnik, Croacia; m. 22 noviembre 1794, Roma, Italia.

E. 20 noviembre 1734 Roma; o. 1750 Roma; ú.v. 2 febrero 1752, Roma.

Fue admitido en la provincia Romana, cuyo territorio comprendía también Ragusa/Dubrovnik, entonces república independiente. Terminados sus es-

tudios, enseñó retórica en San Andrés del Quirinal (1751-1765) y en el *Colegio Romano (1765-1773). Extinguida la CJ (1773), la Universidad de Pisa le ofreció una cátedra y un elevado salario, que no aceptó, bien porque el cardenal Francisco X. Zelada no quería privarse de su persona, bien por propia iniciativa. K prosiguió la enseñanza de retórica en el Colegio Romano. Fue miembro de las Academias romanas de la *Arcadia*, con el nombre de *Perelao Megaride*, y de los *Occulti*.

Imitador de los elegíacos latinos (Tíbulo, Cátulo), de Horacio y Virgilio y de la poética latina peculiar de los colegios de la CJ, fue, dentro del espíritu neoclasicista de su tiempo, poeta elegante y autor de discursos, cuya mayoría, así como buena parte de su obra poética, quedaron inéditos. Varias de sus composiciones originales o traducciones del griego al latín se publicaron en revistas periódicas y antologías, incluso después de su muerte. Giuseppe Marotti, su compañero e íntimo amigo, editó en Parma (1803), en cinco libros, 585 epigramas limpios y sabrosos, de temas morales, laudatorios, satíricos, lúdicos y de ocasión. En no pocas de sus composiciones K celebra a *Lydia*, nombre poético de la dama romana María Pizzelli, de gran erudición latina y griega, cuyo salón frecuentaba.

Pero la obra que le proporcionó mayor aplauso fue la traducción e interpretación latina de la Ilíada (1776), que obtuvo numerosas ediciones y le mereció el título de *Homerus latinus, Illyricae nationis delicium*. De acuerdo con su criterio de unir «*fidem*» et «*venustatem*» (fidelidad y belleza), K trató de interpretar el espíritu y no la palabra; pese al influjo de la Eneida de Virgilio, la traducción se lee como si fuese una obra original. Sin embargo, sus 18.700 hexámetros (3.094 versos más que el original griego) llenos de paráfrasis y ampliaciones, debilitan la concisión y el encanto homéricos. Dejó manuscritos millares de epigramas. Muchos de éstos, conservados en casa de M. Pizzelli, los editó el erudito abate Francesco Cancellieri en sus numerosas publicaciones (1806-1825) y Raphael Radeglia en Ragusa (1827). Angelo Fabroni escribió su vida, en latín elegante.

OBRAS: «Selecta Graecorum Carmina versa latine», en ZAMAGNA, B., *Echo* (Roma, 1764). *Anthologica sive Epigrammata Anthologiae Graecorum selecta* (Roma, 1771). *Carmina recentiorum poetarum VII* (Cremona, 1772) 25-85. *Homeri Ilias versibus expressa* (Roma, 1776). *Epigrammatum libri quinque. Accedit Hendecassyllaborum libellus* (Parma, 1803). *Epigrammata, nunc primum in lucem edita* (Dubrovnik, 1827). «Orationes» (ARSI *Opp NN* 212).

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 31:378-380. *EC* 4:1057. *EI* 12:127. DIOSDADO CABALLERO 1:123s; 2:29. GORTAN, V., *Hrvatski latinisti* (Zagreb, 1970) 2:433-539. *Jesuits Croatian* 239-242. KNEZOVIĆ, P., «R.K. pjesnik i prevodilac», *Isusovci* 345-355. KOERBLER, DJ., «O K. i Zamanjinu latinskom prijevodu Teokritovih pjesama», *Rad JAZU* 164 (1906) 157-266. MAIXNER, F., «Zivot i rad R.K.», *Rad JAZU* 96, 98 (1898) 110-165. MAJNARIC, M., «Prilog za poznavanje K. prijevoda Ilijade», *Hoffilerov Zbornik* (Zagreb, 1940) 167-178. POLGÁR 3/2:335s. SOMMERVOGEL 2:1727-1733. ŠONJE, S., «Pentemimerski heksametar u Ilijadi R.K.», *Ziva antika* 26 (1976) 213-234. ÍD., «Prigodom 200. obljetnice prijevoda Homerove Ilijade od R.K.», *Dubrovnik* 19 (1976) 5:34-46. SORGO, M., *Elogio dell'abate R. Cunich* (Ragusa, 1795). TIPALDO, *Italiani* 1:55-58. TORBARINA, J., «R. Kunic and Alfieri», *Friendship's Garland to Mario Praz* (Roma, 1966) 2:11-41.

B. ČAVEC (†)

KUZNOWICZ, Mieczysław Józef. Apóstol social.

N. 15 enero 1874, Licheń (Konin), Polonia; m. 26 marzo 1945, Czarny Potok (Nowy Sącz), Polonia.

E. 29 abril 1893, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 14 abril 1906, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1910, Cracovia.

Aunque padecía de mala salud y de poca capacidad académica, tuvo éxito como apóstol social y organizador. En 1906, empezó a trabajar con la abandonada juventud trabajadora de Cracovia, donde fundó la Unión de jóvenes artesanos de la industria y manufactura. Con la ayuda de amigos ricos, construyó un edificio de cuatro pisos que incluía una escuela para 300 aprendices, una biblioteca, sala de lectura, teatro, cantina y dependencias de la Unión. Estableció, también, un área recreativa en Cracovia y dos centros de vacaciones, uno en la costa y otro en las montañas.

En la educación de la juventud, K prestó mucha atención a la formación del carácter, una base religiosa sólida y la adecuada formación profesional. Buscaba a jóvenes de talento en las artes y les proporcionó las condiciones favorables para desarrollar sus habilidades. Publicó muchos folletos sobre la educación y organización de los jóvenes adultos. El amor por su patria se manifestó en la ayuda que prodigó a la juventud abandonada. Unos 10.000 de ellos ingresaron en la Unión.

La obra de K fue destruida por los invasores alemanes en 1939, y él mismo fue encarcelado en Montelupich y, luego, exilado de Cracovia. Murió de un ataque al corazón como resultas de los malos tratos recibidos. En su vida espiritual, K combinó gran devoción a la Virgen María con una fe sencilla.

OBRAS: *Jak organizować i prowadzić stowarzyszenia polskiej młodzieży rękodzielniczej i robotniczej* (Cracovia, 1911). *Obrazki z życia zaniedbanej młodzieży* (Cracovia, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: DALEWSKI, T. J., *Ks. Mieczysław Kuznowicz, T.J., i jego dzieło* (Cracovia, 1980). PADECHOWICZ, M., *Ubył człowiek* (Cracovia, 1946). PALUSZKIEWICZ, F., «W trosce o przyszłość» en su *Wy im jeść dajcie* (Roma, 1978) 45-50. POLGÁR 3/2:337. ZALESKI, J., «Ks. Mieczysław Józef Kuznowicz, T.J. (1874-1945)» *Przegląd Powszechny* (Londres) (3-4, 1971) 15-19. *PSB* 16:320-322. *SPTK* 6:276-279.

L. PIECHNIK

KWIATKOWSKI, Franciszek. Filósofo, escritor.

N. 13 septiembre 1888, Stary Sącz, Polonia; m. 24 abril 1949, Zakopane.

E. 14 septiembre 1903, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 24 agosto 1916, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1923, Poznań, Polonia.

Después de estudiar filosofía (1908-1911) en Nowy Sącz, hizo magisterio (1911-1913) en Chirov (hoy en Ucrania) y marchó a Inglaterra, para cursar la teología (1913-1917) en Ore Place en las cercaní-

as de Hastings. A su vuelta a Polonia, enseñó filosofía en el seminario diocesano de Poznań (1919-1925) y en los colegios de Nowy Sącz (1925-1926, 1940-1946) y Cracovia (1926-1939, 1946-1949). Sus copiosas publicaciones (unas 350) trataron de temas de filosofía, teología y ascética. El más popular fue su *Filozofia wieczysta w zarysie* (Esbozo de la filosofía perenne). Promovió activamente las *congregaciones marianas en Polonia.

OBRAS: *Z pogranicza filozofii i teologii* (Cracovia, 1938). *Miłość Boża nade wszystko* (Cracovia, 1947). *Serce Matki Bożej. Czytanki majowe* (Cracovia, 1947). *Filozofia wieczysta w zarysie* 3 v. (Cracovia, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: *PSB* 16:352-353. *SPTK* 6:279-285.

R. Darowski

KYŪNI (KIUNI), Antonio. Beato. Mártir.

N. c. 1572, Mikawa (Ishikawa), Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 21 marzo 1621, Suzuta (Nagasaki).

De noble familia, contrajo matrimonio y, sin que conste si a la muerte de su esposa o con su permiso, según costumbre japonesa, fue al seminario de Nagasaki, donde parece que realizó algunos estudios. Fue enviado al colegio de *Macao como *dōjuku* y, al volver a Japón, trabajó en la tipografía de los jesuitas y ayudó en la enfermería. En 1614 fue elegido por su madurez para acompañar a Macao a los jesuitas expulsados por Tokugawa Ieyasu. En 1617, regresó a Nagasaki, decidido a comenzar una vida de entrega a Dios como ermitaño. En un paraje agreste de un monte entre la ciudad de Nagasaki y el pueblo de Himi, levantó una pobre casa para sí y sus futuros compañeros, *Sanpō Pedro y *Fusai Gonzalo, con quienes compartía sus deseos desde los días de Macao. Algo más tarde, se les unió *Shunpō Miguel, el más joven del grupo. Se repartían por turnos el cargo de superior, y su sustento dependía sólo de limosnas. Combinaron la ascesis con obras de caridad y exhortaciones espirituales a los visitantes, o en sus bajadas a la ciudad. K ofrecía, también, sus servicios como encuadernador.

En 1619, fueron encarcelados cerca del antiguo colegio-noviciado de Todos los Santos por sospechas de que fueran sacerdotes. En la prisión siguieron su vida comunitaria y apostólica y, al recibir la visita de *Ishida Antonio para confesarlos, le expusieron su deseo de ser admitidos en la CJ por el viceprovincial Mateus de *Couros. En el invierno de 1620 fueron trasladados a la prisión de Suzuta no Misaki (Ōmura), donde estaban Carlo *Spinola y otros religiosos. Insistiendo en su petición, K y sus tres compañeros comenzaron su peculiar noviciado bajo la dirección de Spinola, admitidos ya en la CJ el 21 marzo 1621. A la muerte de los cuatro ermitaños con veintiún compañeros en la hoguera precedió la decapitación de otros treinta en la explanada de Nishizaka. La trágica grandeza del espectáculo se conoce como el Gran Martirio de Nagasaki. Todos ellos (menos dos) fueron beatificados por Pío IX el 7 julio 1867.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *JapSin 34, 60*.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *JapSin 17, 35, 37-38*. Cardim, *Fasciculus* n. 24. *MonIap* 1:1206.

J. Ruiz-de-Medina (†)

L

L'ENFANT, Alexandre-Charles, véase LANFANT.

L'HOSTE, Paul, véase HOSTE, Paul.

LA BASTIDA, Hernando de. Teólogo.

N. 1571, Valladolid, España; m. 10 agosto 1637, Valladolid.

E. 14 mayo 1588, Salamanca, España; o. 1595-1596; ú.v. 6 junio 1604, Roma, Italia; jesuita hasta 5 marzo 1616.

Recibida casi toda su formación en la CJ, fue enviado a Roma (1598) para defender la doctrina de Luis de *Molina en la controversia de **auxiliis*. Era el colega joven de Cristóbal de los Cobos, Pedro de *Arrúbal y Gregorio de *Valencia, pero poco a poco se convirtió en el portavoz jesuita en los nueve años que duró la controversia, sobre todo, tras la muerte de Valencia y la enfermedad de Arrúbal en 1603. Que Molina y la CJ no fueran condenados se debe en buena parte a su elocuencia, diligencia y tenacidad. Con frecuencia tenía que debatir sobre puntos abstrusos ante Clemente VIII y los cardenales, con poco tiempo de preparación.

En 1606 publicó una refutación contra Paolo Sarpi, como parte de la controversia sobre el entredicho veneciano. Regresó a España poco después, y enseñó teología en Valladolid, desde donde mantenía informado al P. General Claudio Aquaviva, con quien había tenido trato muy familiar. Éste a su vez le avisaba paternalmente de sus deficiencias en la vida regular. Su conducta llegó al extremo de ser condenado a graves penitencias después de un proceso interno (1614). El P. Luis de *La Puente, por encargo del General, intervino para conseguir una enmienda, pero sin éxito. LaB pretendió impugnar la validez de sus votos, alegando haber vestido por dos días un hábito religioso en Cuenca, lo que no habían descubierto sus examinadores de Salamanca; según el P. Gabriel de *Henao lo probó ante la Nunciatura. Por fin, el nuevo P. General Mucio Vitelleschi lo apartó de la vida común y obediencia de la CJ (5 marzo 1616).

Licenciado en teología (octubre 1616) por la Universidad de Valladolid, obtuvo la cátedra de Durando (1620) en la misma universidad, y luego la de vísperas (1625) y la de prima (1627), además de la canongía magistral. Henao mantiene que no cambió ni en sus ideas ni en su afecto hacia la CJ, y legó al colegio San Ambrosio de Valladolid cuatro grandes volúmenes con todos los papeles de la controversia de *auxiliis* para que se publicaran cuando la Santa Sede lo permitiera.

OBRAS: [Memoriales al Papa, 1603 y 1605], ASTRÁIN 4:351-352 y 254-256. *Antidoto alle venenose considerazioni di Fra Paolo di Venezia* (Roma, 1607). Biblioteca Angelica, Roma, MSS 855, 866, 869 y 875. ARSI, *Cast 33* (correspondencia con el P. General).

BIBLIOGRAFÍA: «Alegatio P. Provincialis Prov. Castellanae in causa nullitatis professionis cum P...», Madrid, Acad. Hist. Jesuitas, 214. ABAD, C. M.ª, *Vida y escritos del P. La Puente* (Comillas, 1957) 129, 260-262. HENAO, G. DE, *Scientia media theologice defensata* (Lyón, 1674) 420-421. MEYER, L. DE, *Historia controversiarum de divinae gratiae auxiliis* (Amberes, 1705). SCORRAILLE, R., *El P. Suárez*, 2 t. (Barcelona, 1917). SOMMERVOGEL 1:1006.

J. P. DONNELLY / J. ESCALERA

LA BORDE, Henri de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 24 julio 1610, París, Francia; m. 20 abril 1666, Cayonne, San Cristóbal, Pequeñas Antillas.

E. 3 diciembre 1628, París; o. 1640, probablemente La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 16 septiembre 1646, Hesdin (Pas-de-Calais), Francia.

Durante dieciséis años de apostolado misionero en las Antillas, LaB fue reconocido en los varios sectores de la población como un hombre de oración y celoso. Vástago de noble familia, vivió en austera pobreza y dedicó su atención pastoral especialmente a los esclavos negros y a los peones blancos. Estaba en la zona francesa de la isla de San Cristóbal, cuando los ingleses la invadieron desde la suya con fuerzas superiores. Capellán de los franceses, LaB oyó sus confesiones y los animó antes del combate, además de atender, en medio de la batalla, a los heridos. Herido por un disparo y por varias cuchilladas, murió poco después de que lo sacaran fuera del campo de batalla. El autor de su necrología lo con-

sideró víctima del «odio a la fe», por morir a causa del hábito religioso que llevaba. Los franceses isleños vencedores veneraron su memoria. Desconocedor de la lengua caribeña, no fue autor de una *Relation* etnográfico-lingüística que a veces se le ha atribuido.

FUENTES: ARSI: *Hist Soc 48* 61v; *Francia 45-II* 320-321.

BIBLIOGRAFÍA: DAVID, B., *Le Clergé* 3 v. (Fort-de-France, 1984) 1:142-144. GUILHERMY, *Ménologe, France*, 1:523-524.

C. E. O'NEILL

LA BORDE, Jean-Baptiste de. Matemático.

N. 9 junio 1730, Nevers (Nièvre), Francia; m. enero 1777, Collancelle (Nièvre).

E. 26 septiembre 1745, París, Francia; o. c. 1759, París; ú.v. 8 septiembre 1763, Posnań, Polonia.

Hechos sus estudios normales en la CJ, ya desde su docencia (1755) en Amiens, escribió numerosos tratados, pero su trabajo científico más importante fue sobre electricidad, que se publicó en *Mémoires de Trévoux* (1759-1760) y en *Le Clavessin électrique* (1761). Al ser suprimida (1762) la CJ por el Parlamento de París, pidió permiso al P. General Lorenzo Ricci para pasar a Polonia. Profesor (1763-1766) de oratoria y de francés en el colegio de nobles de Poznań, siguió escribiendo sobre temas de interés científico contemporáneo, como el de un eclipse en 1764 y los problemas clásicos de la cuadratura del círculo y la trisección de un ángulo, así como *L'art de bien prononcer le français à l'usage de la noblesse polonaise* (1765). B era párroco en Collancelle al tiempo de su fallecimiento.

OBRAS: *Le clavessin électrique avec une nouvelle théorie du mécanisme et des phénomènes de l'électricité* (París, 1761). *Découverte des plus fameux problèmes de la géométrie sublime, la quadrature du cercle et la section de l'angle* (Maguncia, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:1784-1785.

T. F. MULCRONE (†)

LA BRIÈRE, Yves Marie Leroy de. Teólogo, comentarista religioso.

N. 30 enero 1877, Vif (Isère), Francia; m. 25 febrero 1941, San Miguel (Buenos Aires), Argentina.

E. 10 noviembre 1894, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1906, Canterbury; ú.v. 2 febrero 1913, París, Francia.

Durante su formación, obtuvo licenciaturas en letras, historia y, más tarde, en derecho. Después de enseñar (1907-1909) teología fundamental en Hastings (Inglaterra), fue (1909) a París para trabajar en la revista *Études* por el resto de su vida. Se le apreció por su sección «Crónica religiosa de los tiempos actuales», que escribía regularmente, cuya selección (1909-1924) se publicó en seis volúmenes con el título *Les luttes présentes de l'Église*. Los debates religiosos estaban entonces en un punto crítico, pero la erudición exacta de LaB con sus juicios matizados se ganó el respeto aun de los lectores más hostiles. Cuando se desencadenó la campaña contra la oferta de Benedicto XV a mediar entre los beligerantes de la I Guerra Mundial, defendió con valentía la postura del Papa. Ante las perspectivas que ofrecían el tratado de Versalles y la Sociedad de las Naciones, el rector del Institut Catholique de París, Henri-Marie Baudrillart, creó una cátedra en él sobre «los fundamentos cristianos del derecho de gentes» y la confió a LaB. Poco a poco, logró una audiencia internacional e intentó superar los ideales de la Liga de las Naciones, añadiendo una dimensión espiritual enraizada en la tradición cristiana desde san Agustín a Luigi *Taparelli d'Azeglio. Como fruto de su enseñanza, publicó varias obras importantes entre 1927 y 1938. Se estimaron mucho sus cursos en la Académie de Droit International en La Haya y en el Centre Européen Carnégie. Invitado con frecuencia a conferencias en el extranjero sobre ética internacional, fue miembro de organismos internacionales, como el Institut de Droit y la Académie Diplomatique. Su muerte repentina interrumpió su gira de conferencias por Iberoamérica.

OBRAS: *Les luttes présentes de l'Église* 6 v. (1909-1924). *L'organisation internationale du monde contemporain et la papauté souveraine* 3 v. (París, 1927-1930). *Église et paix* (París, 1932). *La communauté des puissances, d'une communauté inorganique à un communauté organique* (París, 1932). *L'Église et son gouvernement* (París, 1935). *Le droit de juste guerre. Tradition théologique, adaptations contemporaines* (París, 1938). *Cathedra Petri. La Patrie et la paix* (París, 1938).

FUENTES: ASJF: H. DU PASSAGE, «Au service de l'Église: Le P. Yves de la Brière».

BIBLIOGRAFÍA: BONNICHON, A., «Témoin et guide d'une époque: Le P. Yves de la Brière», *Études* 291 (1956) 293-298. DUCLOS 162-163. PINON, R., «Le Père de la Brière», *Construire* 3 (1941) 134-160. POLGÁR 3/2:342. PRADELLE, A. DE LA, «R. P. de la Brière, 1877-1941», en su *Maîtres et doctrines du droit des gens* (París, 1950) 345-358. *BBKL* 4:915s. *Catholicisme* 6:1539-1541. *DBF* 18:1419. *EC* 7:180.

P. DUCLOS (†)

LA BROISE, René de. Teólogo, escritor.

N. 26 marzo 1860, Laval (Mayenne), Francia; m. 27 febrero 1906, Laval.

E. 13 octubre 1876, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1893, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 3 febrero 1896, St. Hélier.

Completó sus estudios humanísticos al obtener (1891) el doctorado en letras por la Sorbona con una tesis sobre Jean-Bénigne *Bossuet y la Biblia. Después de ser prefecto de estudios (1896-1899) en el escolasticado de St. Hélier, enseñó teología en el Institut Catholique, pero su salud, siempre precaria, le obligó a retirarse (1899) a Laval durante sus pocos años restantes. Desde 1896, contribuía con frecuentes artículos a *Études* en favor de la «mediación de María» y ayudó a preparar la celebración del cincuentenario (1904) de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Impidiéndole su salud el ir al congreso en Roma, hizo que se presentara su

ensayo biográfico, *La Sainte Vierge*, fruto de sus trabajos iniciales para una gran obra de *mariología, que no pudo terminar. Aunque su ensayo se apoya en una exégesis hoy anticuada, su doctrina sólida, el estilo sobrio y el fervor moderado con que exponía la devoción a María hicieron que se siguiera imprimiendo hasta mediados del siglo xx.

OBRAS: *Mamerti Claudiani vita ejusque doctrina de anima hominis* (París, 1890). *La sainte Vierge* (París, 1904, [14]1947) [*La Santísima Virgen* (Barcelona, 1909)]. *Marie, mère de grâce* [con J. Bainvel] (París, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 163. «Le R. P. R. de la Broise 1860-1906», *LJ* 26 (1907) 290-296. *DS* 9:24-25. *EC* 7:781.

P. Duclos (†)

LA BROSSE (LABROSSE), Jean-Baptiste de. Misionero.

N. 30 abril 1724, Magnac (Charente), Francia; m. 11 abril 1782, Tadoussac (Quebec), Canadá.

E. 9 octubre 1740, Burdeos (Gironde), Francia; o. 8 abril 1753, Francia; ú.v. 2 febrero 1758, Quebec.

Estudió en el colegio de Angulema antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la filosofía dos años y enseñó (1744-1749) en varios colegios de Francia. Llegó a Quebec al año siguiente de su ordenación.

En el otoño 1755, L se unió al P. Charles Germain en Acadia (Nueva Escocia) y trabajó entre los malecites y abénaquis, así como entre los acadianos, perseguidos por los ingleses en su territorio a lo largo del río Saint-Jean. Él mismo escapó por poco de ser capturado por los ingleses en marzo 1756. A su vuelta a Quebec, fue procurador en el colegio, profesor de matemáticas y confesor. En el verano 1758, ayudó al P. Pierre Roubaud entre los abénaquis de Saint-François-de-Sales (Odanak) y acompañó un destacamento de abénaquis (julio 1759) en el asedio de Quebec. Mientras vivió con ellos, perfeccionó su conocimiento de la lengua y compuso (1760) un diccionario de sus raíces. Fue enviado a la parroquia de Saint-Henri en Mascouche (1761-1766), aunque los abénaquis le insitían que volviese con ellos. En la primavera 1766, Auguste de *Glapion lo mandó a fortalecer la fe de los *montagnais*, que habitaban el inmenso territorio comprendido desde Ile-aux-Coudres hasta Sept-Iles y desde Tadoussac a Rimouski, así como Acadia y Cap-Breton. En 1773, Joseph Mathurin le sustituyó entre los acadianos y los mimaquis.

Sus informes anuales de 1766 a 1776 están reunidos en dos libros, *Miscellaneorum Liber* y *Magnus Liber*. Su primer objetivo era basar firmemente la fe de los *montagnais* sobre una sólida base humana y cristiana, para lo que hizo imprimir mil calendarios en 1766; en el año siguiente, tres mil abecedarios y dos mil libros de oraciones en la misma lengua para «los que sabían leer y para los que querían aprender». Durante los inviernos los instruía a leer y escribir en su lengua. También les enseñó el catecismo, el ceremonial litúrgico, el canto y el solfeo. Asimismo preparó catequistas para que siguieran la labor en su ausencia y después de su propia muerte.

Continuó su apostolado entre los franceses y los acadianos de la bahía de Chaleurs. Su campo de acción se extendía a quince parroquias, pero su obra más importante fue con los *montagnais*, entre quienes logró establecer una iglesia, respetuosa de su lengua y autosuficiente. Por donde pasaba, se aprovechaba de los trabajos lingüísticos de sus predecesores: los anotaba, corregía y perfeccionaba. Además del diccionario de las raíces del abénaqui, compuso un libro de oraciones, siguiendo el ejemplo de Pierre *Laure. Asimismo, tradujo trozos selectos de la Biblia en esta lengua.

En 1808, a los veintiséis años de su muerte, un viajero (James McKenzie), pasando por Tadoussac, se dio cuenta de que los *montagnais* aún sabían leer y escribir en su propia lengua. El celo pastoral de L, sus viajes (varios miles de kilómetros en canoa todos los años [véase Dragon, 369-372]), sus dotes de curación, su entrega a los *montagnais* y la admiración de que era objeto, todo ello ha contribuido a hacerlo un personaje de leyenda. Sus restos, enterrados en la capilla de Tadoussac, son todavía venerados.

FUENTES: ASJCF: *644-675*.

BIBLIOGRAFÍA: Chambre, A., *Le R. P. J.-B. de La Brosse* (Jauldes, 1904). Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 330-372. Frenette, F.-X.-E., «Les Pères Cocquart et de La Brosse et le Frère Malherbe», *Bulletin des Recherches Historiques* 41 (1935) 416-432. Hébert, L.-P., *Histoire ou légende? Jean-Baptiste de La Brosse* (Montreal, 1984). [P. G. Roy] «Le Père de La Brosse et Montcalm», *Bulletin des Recherches Historiques* 42 (1936) 99-100. Polgár 3/2:342s. Tremblay, Y., «Le Père de La Brosse, sa vie, son oeuvre», *Société Canadienne d'Histoire de l'Église Catholique, Rapport* 35 (1968) 47-59. *DBC* 4:457-460.

J. Cossette

LA CHAIZE, François de. Superior, confesor real.

N. 25 agosto 1624, Saint-Germain-Laval (Loire), Francia; m. 20 enero 1709, París, Francia.

E. 14 octubre 1639, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1656, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 26 diciembre 1658, Lyón.

Hijo de Georges de La Chaize de Aix y Renée de Rochefort de But, era por línea materna sobrino de Pierre *Coton. Tras estudiar en el colegio de Roanne, ingresó en la CJ. Entre el ciclo de la filosofía y la teología, enseñó por seis años en el colegio de la Trinité en Lyón y, después de su ordenación, fue profesor de filosofía siete años en el mismo colegio. Nombrado rector del colegio de Bon Secours y socio del provincial (1670), fue rector (1671) del colegio de la Trinité y, desde septiembre 1674, provincial de Lyón.

A la muerte de Jean *Ferrier, *confesor del rey Luis XIV, el duque de Villeroy, Nicolas de Neufville, hermano del arzobispo de Lyón, y antiguo tutor del Rey, sugirió a LaC como nuevo confesor. Después de dos audiencias reales (12 y 17 febrero 1675), fue nombrado confesor real, cargo que mantuvo hasta su muerte, treinta y cuatro años más tarde. Es precisamente por este oficio por el que más se le conoce y por el que ha sido objeto de las alabanzas y críticas de sus contemporáneos y de la posteridad.

El primer asunto con el que tuvo que enfrentarse fue el de la infidelidad conyugal del Rey. Aunque Luis estaba casado con María Teresa de Austria, era público que tenía como amante a la marquesa de Montespan. LaC y otros, como Jean-Bénigne *Bossuet, intentaron que el Rey enmendara su vida, pero sin resultado positivo. El «Drama de los Venenos» (1679), que destrozó la reputación de la marquesa, fue tal vez decisivo en la vuelta de Luis a María Teresa en la primavera 1680. Después de la muerte de la reina (1683), LaC fue uno de los que asistió al matrimonio secreto de Luis XIV con Madame de Maintenon.

Sus obligaciones se extendían más allá de la vida privada del Rey, ya que como confesor era miembro del Consejo de Conciencia que trataba los asuntos eclesiásticos. En virtud del Concordato de Bolonia (1516), el rey francés estaba autorizado para nombrar candidatos de los obispados y grandes abadías del reino, a los que el Papa concedía la aprobación canónica, tras oportuna investigación. De este modo, a veces en colaboración con el arzobispo de París, LaC confeccionaba una lista de los candidatos aptos para las sedes vacantes y la presentaba al Rey, quien normalmente aceptaba las propuestas. El ejercicio de tal función, aun ejercida con sentido de gran responsabilidad, suscitó contra LaC los rencores de los solicitantes frustrados. Como miembro del Consejo de Estado, participaba periódicamente en los procesos legales sobre beneficios eclesiásticos, muchos de cuyos decretos llevan su firma.

Es difícil determinar el papel que LaC pudo jugar en los grandes asuntos eclesiásticos de su tiempo. Está claro que los *jansenistas se equivocaban al reprocharle la extensión de la regalía, que desencadenó el conflicto entre Luis y el Papa. La decisión se había tomado en febrero 1673, dos años antes de la llegada de LaC a la corte, aunque el problema se prolongaría por veinte años. Cuando Inocencio XI (1676-1689) prescribió al monarca retirar su edicto e invitó al confesor a apoyar los mandatos papales, LaC explicó al nuncio y al P. General Juan Pablo Oliva, que el Rey lo consideraba un asunto de Estado, donde ni el confesor podía intervenir, como tampoco el Papa, y que sus exhortaciones no tendrían ningún efecto.

Cuando el temor de las censuras intimadas por Inocencio XI condujo a la Asamblea del Clero a publicar (19 marzo 1682) sus *Quatre Articles*, es dudoso que LaC tuviese parte en esto: el arzobispo de Reims, Charles Maurice Le Tellier, y su padre, el canciller, se bastaban para ello. En cambio, es muy plausible que LaC influyese sobre le Rey cuando éste ordenó a la Asamblea disolverse a principio de julio 1682.

No hay nada que indique una intervención decisiva de parte de LaC en la ulterior Revocación del Edicto de Nantes (1685) contra los hugonotes franceses. Ni impidieron las buenas relaciones de LaC con François de *Fénelon para que el Rey obtuviera la condena de la *Explication des maximes des saints* del famoso arzobispo. En cambio, sobre las cuestiones que interesaban directamente a los jesuitas, intervino varias veces con éxito. Si no pudo evitar el llamamiento de los jesuitas franceses residentes en Roma, logró, al menos, que no se nombrase para Francia un vicario general, independiente de la autoridad del P. General. Asimismo tuvo un papel importante en el envío de jesuitas franceses a Siam (Tailandia) por Luis XIV.

Pese a los ataques dirigidos contra el confesor real por los que le envidiaban o por los enemigos de la CJ o incluso de otros jesuitas, su «misteriosa» actuación fue inspirada en el deseo honrado de cumplir con su deber y en su moderación con el Rey.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 4:925-927. Blet, P., «Jésuites gallicans au xvii[e] siècle? A propos de l'ouvrage du P. Guitton sur le P. de La Chaize», *AHSI* 29 (1960) 55-84. Brucker, J., «Le Père de La Chaize dans les conflits de Louis XIV avec Innocent XI», *Études* 160 (1919) 309-323. Chantelauze, R. de, *Le Père de la Chaize confesseur de Louis XIV* (Lyón, 1859). *DBF* 18:1481-1483. Guitton, G., «Cas de conscience pour un confesseur du roi: Madame de Montespan», *NRT* 77 (1955) 61-70. Íd., *Le Père de La Chaize confesseur de Louis XIV* 2 v. (París, 1959). Koch 314-315. B. Neveu (ed.), *Correspondance du nonce en France Angelo Ranuzzi (1683-1689)* 2 v. (París/Roma, 1973). Ségolène de Dainville-Barbiche (ed.), *Correspondance du nonce en France Fabrizio Spada (1673-1675)* (París/Roma, 1982). Íd., «La Chaize», *Dictionnaire de Grand Siècle* (París, 1990) 812-814. Polgár 3/2:343s. Sommervogel 2:1035-1040.

P. Blet

LA CHARME, Alexandre de [Nombre chino: SUN Zhang]. Misionero, escritor.

N. 18 julio 1695, Lyón (Rhône), Francia; m. 27 junio 1767, Beijing/Pekín, China.

E. 7 septiembre 1712, Lyón; o. 3 noviembre 1721, probablemente Lyón; ú.v. 2 febrero 1731, Beijing/Pekín.

Tras enseñar literatura en los colegios de Grenoble y Chambéry, llegó a China el 30 agosto 1728 y entró en Pekín en marzo 1729. Buen conocedor del chino, fue escritor y sirvió como intérprete. Procurador de la misión francesa en Pekín, al menos desde 1741 a 1754, el Emperador lo nombró su bibliotecario en 1767.

Entre sus escritos, el que ha tenido más resonancia ha sido *Xingli zhenquan* (Verdadera explicación de la filosofía natural). En él se demuestra la existencia de Dios, sus atributos, la inmortalidad del alma, y la verdad, necesidad y santidad de la religión revelada. Sin embargo, un sacerdote chino denunció, más tarde, el libro a la Congregación para la Propagación de la Fe, por mostrar demasiado respeto hacia «la secta» de Confucio. Roma lo interpretó como favorable a los ya condenados *ritos chinos y lo prohibió hasta un examen más profundo. Aunque obispos de China y superiores jesuitas habían escrito en favor de la obra, con todo, ésta fue condenada en 1773. Calmada la situación, el libro se reimprimió en 1886. Su diccionario en cuatro idiomas, francés, chino, manchú y mogol, del que quedan seis gruesos volúmenes de 800 páginas, fue muy alabado en su tiempo. Asimismo, tradujo el *Shijing* (Libro de poesía), *Liji* (Libro de los ritos) y *Jiazi* (Resumen de crónicas chinas).

OBRAS: *Xingli zhenquan* (Verdadera explicación de la filosofía natural) 6 v. (Pekín, 1753). *Confucii Che-king ex latina interpretatione P. de la Charme, S.J.*, ed. J. Mohl (Stuttgart, 1830).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 134* 444.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 18:1493s. DEHERGNE 139. KRAHL 186-189. PFISTER 721-724. SOMMERVOGEL 2:1082. STREIT 7:453-454; 13:349.

J. DEHERGNE (†)

LA CLOCHE, Jacques de (STUART, James). «Hijo de Carlos II».

N. 1643/1644, Jersey, Islas del Canal; m. 26 agosto 1669, Nápoles, Italia.

E. 11 abril 1668, Roma, Italia, jesuita hasta diciembre 1668 o enero 1669.

Cuando llegó a Roma y pidió entrar en la CJ, presentó cartas, en las que el rey Carlos II de Inglaterra con su firma y sello reconocía al joven como su hijo natural. Una carta, dirigida al P. General Juan Pablo Oliva, afirmaba la intención del Rey de hacerse católico. El general escribió una respuesta (14 octubre 1668), que pudo, o no, haber sido confiada a LaC para que la llevara a Inglaterra. Desde Livorno el novicio informó (29 octubre) a Oliva que su nave aún no había zarpado. Al parecer no continuó el viaje y dejó la CJ. En 1669, fue al reino de Nápoles, donde contrajo matrimonio. Murió antes del nacimiento de su hijo, que fue conocido como «Príncipe Jacobo Eduardo» y que es incluido en algunas genealogías de Napoleón Bonaparte, como su abuelo paterno.

En el decenio de 1860, el archivero jesuita Giuseppe *Boero y el historiador inglés John Acton dieron crédito a los documentos del archivo de la curia generalicia jesuita. Otros expertos de los siglos XIX y XX llegan a la conclusión, casi unánime, de que las cartas son falsificaciones, basándose en la evidencia interna de errores. Una minoría insiste en que era sin duda hijo de Carlos II.

FUENTES: ARSI: *Opp. NN. 174/175* (Litterae Caroli II Regis Angliae de filio suo naturali Jacobo de la Cloche... Testimonia et informationes variae de eodem valde ambiguo viro).

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, G., «Istoria della conversione alla Chiesa Cattolica di Carlo II, Re d'Inghilterra», *CivCat* 7 (1863-3) 268-288, 415-424. PAGNOL, M., *Le Secret du Masque de Fer* (París, 1973) 302-341. ROSEVEARE, H. G., «La Cloche, James de», *Encyclopedia Britannica* (Chicago, 1971) 13:577-578. THURSTON, H., «King Charles II's "Jesuit Son"», *Month* 150 (1927) 544-547. WASHINGTON, G. S. H. L., *King Charles II's Jesuit Son* (Cambridge, 1968). ÍD., «Napoleon and the Masque de Fer», *The Stewarts* 16 (1983) 208-209. *DNB* 11:371-372.

C. E. O'NEILL

LA COLOMBIÈRE, Claudio. Santo. Director espiritual, apóstol de la devoción al Corazón de Jesús.

N. 2 febrero 1641, Saint-Symphorien d'Ozon (Isère), Francia; m. 15 febrero 1682, Paray-le-Monial (Saône-et-Loire), Francia.

E. 25 octubre 1658, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 6 abril 1669, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1675, Lyón (Rhône), Francia.

Se le conoce, sobre todo, por el papel que tuvo en la historia de las apariciones del *Corazón de Jesús a Sta. Margarita María *Alacoque en Paray-le-Monial. Pero limitar su vida a esta única faceta restringiría demasiado su labor pastoral e influencia. Fue un predicador muy estimado y un testigo de la fe católica en Londres, mientras que su diario espiritual hace de él un maestro de la vida interior cristiana.

Nació en un hogar profundamente cristiano; su padre era notario real en Saint-Symphorien, y de los siete hijos tenidos de su esposa Marguerite Coindet (sólo cinco sobrevivieron), cuatro se consagraron a Dios. En octubre 1650, comenzó sus cursos en el colegio Sainte Trinité, de Lyón, y ocho años después entró en la CJ. Acabado el noviciado, estudió un año de filosofía en el colegio de Avignon, donde enseñó desde octubre 1661. Cuando Avignon celebró (1666) la canonización de Francisco de *Sales, LaC, sin ser aún sacerdote, fue uno de los panegiristas del nuevo santo. Por decisión del P. General Juan Pablo Oliva, cursó la teología en París, donde sus maestros estaban enzarzados en los grandes debates doctrinales de la época. Las *Provinciales* de Blaise *Pascal inspiraron varios libros jansenistas, a lo que respondieron los jesuitas, y muchos otros del colegio tomaron parte en este movimiento de ideas, entonces prevalente en París. LaC estaba familiarizado con esto, ya que era preceptor de los hijos de Jean-Baptiste Colbert, ministro de finanzas de Luis XIV.

Tras la teología, volvió (1670) a su provincia de Lyón y fue profesor de retórica en el colegio de la Trinité, además de estar encargado de varias *congregaciones y de predicar en la capilla del colegio. Hizo la tercera probación (que sólo duró cuatro meses (septiembre 1674-febrero 1675) en la Maison Saint-Joseph del mismo Lyón. Sus notas del mes de Ejercicios (18 octubre-21 noviembre) son un modelo de espiritualidad apostólica. Su decisión fundamental era hacerse santo y por lema escogió la «fidelidad»; de hecho, hizo voto de cumplir hasta la más mínima regla del Instituto. Al mismo tiempo reconocía su obstáculo a la santidad: «Sé bien que mi pasión dominante es la vanagloria». Se daba cuenta de su eficacia, del encanto que ejercía en su trato y de las amistades que suscitaba. Gozaba del éxito, pero sentía asimismo que algo le estaba quitando a Dios. Ante la tentación de aislarse para ser todo de Dios, encontró la solución en san Ignacio: «no ser más que instrumento [de Dios] cuando se es un obrero». Para esta conversión, celebraría la Misa cada día. Su servicio de Dios «sin reserva» se transformó en un trato cordial con Jesús muerto y resucitado para la gloria del Padre.

En febrero 1675, fue nombrado superior de la residencia de Paray-le-Monial. Un puesto modesto en apariencia, pero, de hecho, era una misión muy delicada. En el monasterio de la Visitación, vivía entonces sor Margarita María Alacoque, que decía tener visiones y revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús. Quienes la rodeaban no le daban crédito y

temían que estuviera engañada, por lo que ella sufría grandemente. LaC fue llamado para examinar el caso y cuando llegó, sor Margarita, a quien antes le había dicho el Señor: «Yo te enviaré mi fiel servidor y perfecto amigo», oyó ahora: «Éste es quien yo te envío». Con su honda visión espiritual, LaC confirmó que eran de Dios las revelaciones e informó a la superiora que la monja era «un alma agraciada». Más aún, mientras él celebraba la Misa en la Visitación, Cristo dio a Margarita María y a LaC la misión de «revelar al mundo las riquezas infinitas de su Corazón».

A fines septiembre 1676, tras una estancia de dieciocho meses en Paray-le-Monial, fue enviado a Londres como predicador de la duquesa de York. Al ser Inglaterra un reino oficialmente no católico, se prohibía a sus sacerdotes ejercer su ministerio, por lo que el capellán de la duquesa tenía que llegar del continente. El 13 octubre, se instaló en el palacio San Jaime. Londres sería para él «la tierra de las cruces». En su nueva soledad, se operó una transformación en su alma en línea con sus Ejercicios de 1674: «Ma parece», anotó en 1677, «que ya no me atrae tanto la vanagloria..., que no busco más que las almas». La mayoría de sus sermones y reflexiones en Londres, así como muchas de sus cartas de este tiempo lo muestran como un finísimo conocedor del corazón humano. En septiembre 1678, estalló en Inglaterra una nueva persecución contra la Iglesia, durante la cual fueron ejecutados veintitrés jesuitas. LaC fue detenido la noche del 13 al 14 noviembre y encarcelado en King's Bench; estuvo a punto de correr la misma suerte. En la prisión, su salud empezó a declinar; el clima y los malos tratos sufridos agravaron la tuberculosis y tenía frecuentes hemorragias. Pero el jueves 22 noviembre, los funcionarios ingleses lo desterraron de Inglaterra y de todos sus territorios. Liberado a mediados de diciembre, estaba de nuevo en Francia a principios de enero 1679.

Llegó a su país gravemente enfermo. Nada, ni siquiera un completo descanso en familia, pudo detener la enfermedad. Incapaz del apostolado que tenía antes, fue padre espiritual de los escolares que enseñaban en Lyón, a los que inflamaba con el amor al Sagrado Corazón. Hizo lo mismo en sus cartas y cuando venían a visitarle. La enfermedad llegó por fin a su punto crítico y LaC volvió a Paray-le-Monial el 1 agosto 1681, donde murió.

«A cualquier precio, es necesario que Dios esté contento». Esta nota, escrita en sus ejercicios de 1674, resume su vida y espiritualidad. Pío XI lo beatificó el 16 junio 1929, y Juan Pablo II lo canonizó el 31 mayo 1992.

OBRAS: *Sermons* 3 v. (Lyón, 1684). *Réflexions chrétiennes* (Lyón, 1684). *Retraite spirituelle* (Lyón, 1684). *Lettres spirituelles* (Lyón, 1715). *Oeuvres complètes* 6 v. (Grenoble, 1900-1902). *Sentimientos espirituales del V. P. Claudio de la Colombière*, ed. L. Navás (Barcelona, 1913). *Notes spirituelles et pages choisies*, ed. H. Monier-Vinard y L. de Mondanon (París, 1929). *Méditations sur la passion*, ed. H. Monier-Vinard (Toulouse, 1932). *Écrits spirituels*, ed. A. Ravier (París, 1962). *Escritos espirituales del beato Claudio de la Colombière, S.J.*, tr. J. M. Igartua (Bilbao, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: CHARRIER, P., *Histoire du Vénérable Père Claude de la Colombière de la Compagnie de Jésus* 2 v. (Lyón, 1894). COLOM, P., *Breve noticia del Beato Padre Claudio de la Colombière, S.J.* (Buenos Aires, 1930). FIOCCHI, A., *Vita del Beato Claudio de la Colombière della Compagnia di Gesù 1641-1682* (Isola del Liri, 1929). GUITTON, G., *El beato Claudio la Colombière. Su medio ambiente y su tiempo, 1641-1682* (Bilbao, 1956). PALMÉS, F. M., *La consagración al Sagrado Corazón de Jesús según la fórmula del b. p. Claudio de la Colombière, S.J.* (Barcelona, 1963). POLGÁR 3/2:344-351. SOMMERVOGEL 2:311-1317. *Catholicisme* 2:1172-1174. *Verbo* 5:678-679. *BS* 7:1065-1067. *DBF* 8:1381-1382; 18:1523. *DHGE* 12:1073-1075. *DS* 2:939-943. *EC* 7:791-792. *EI* 20:346. *LE* 4:77. *LTK* 3:8. *NCE* 8:305.

A. RAVIER (†)

LA CROIX (LA CRUZ), Luis de. Misionero, pintor.

N. 9 enero 1602, Ath (Hainaut), Bélgica; m. 28 mayo 1671, Córdoba, Argentina.

E. 8 abril 1623, Tournai (Hainaut); ú.v. 2 julio 1635, Mons (Hainaut).

Estudió humanidades en el colegio de Valenciennes y filosofía en el de Tournai. Decidió entrar en la CJ como hermano, pero, debido a la oposición de su familia, obtuvo su licenciatura en filosofía y estudió las materias que pensaba le servirían más tarde como misionero: matemáticas, perspectiva, cosmografía, y se inició en la pintura. Cuando llegó a la mayoría de edad, entró en la provincia galo-belga, y fue sacristán, refitolero, portero y pintor en los colegios de Douai (1625-1627), Mons (1628-1635) y Valenciennes (1636-1638). Durante este tiempo, fue enviado dos veces a Irlanda en misión clandestina.

Al ver el éxito que tenían sus cuadros religiosos, pensó en ofrecerse para las misiones del Extremo Oriente y, para evitar una nueva oposición de su familia, pidió al P. General Mucio Vitelleschi su traslado a Roma. Llegó a esta ciudad en 1638 y, por sus cualidades humanas y formación intelectual, le propuso el P. General la ordenación sacerdotal. Con todo, LaC manifestó su deseo de seguir como hermano, y Vitelleschi no insistió más.

Como no se presentaba la oportunidad de ir al Japón, para el que se había ofrecido, fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires (28 noviembre 1640) en la expedición dirigida por el P. Francisco *Díaz Taño. Durante treinta y un años trabajó en la provincia del Paraguay como pintor y cartógrafo. Se dice en su necrología que todas las casas de la provincia tenían cuadros de LaC, «cuyo admirable pincel sabía expresar con nobleza los fenómenos todos de la naturaleza». Lamentablemente, no se conserva ninguno. Pintor itinerante, sin centro habitual fijo, estuvo en las *reducciones guaraníes de Loreto (1645), y en los colegios y reducciones de Santiago del Estero (1651), Santa Fe (1664) y Córdoba (1669-1671), todos en la actual Argentina. En 1667, formó parte de una comisión para hacer un mapa de las reducciones del río Uruguay.

FUENTES: ARSI. *Paraq.* 7 15, 8 431v, 9 173-174; *Germ.* 83 302.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, P., y LAMALLE, E., «Jésuites wallons, flamands, français, missionaires au Paraguay», *AHSI* 16 (1947) 152-153. FURLONG, G., *Cartografía jesuítica del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1936) 35. ÍD., *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 37, 47. ÍD., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 215, 498, 506. ÍD., *Historia social y cultural* 3:231. ÍD., *Colegio Inmaculada* 1:204-205. STORNI, *Catálogo*, 156.

J. BAPTISTA

LA CROIX D'OGIMONT, Camille de. Arqueólogo.

N. 14 julio 1831, Mont-Saint-Aubert (Hainaut), Bélgica; m. 12 abril 1911, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 30 julio 1854, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 1863, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1891, Poitiers.

Era francés por línea materna y de la nobleza belga por la paterna. Estudió en colegio francés del exilio en Brugelette (Bélgica) y en Vannes (1854) antes de entrar en la provincia de Francia. De temperamento artístico, se entusiasmó con la música de Louis *Lambillote, en cuyo campo fue animado por otros músicos, como Charles Gounod y Ambroise Thomas. Pero después de diez años en el colegio de Poitiers, su interés se volvió (1877) hacia la arqueología. Sus dotes de asimilación y su sentido innato por las viejas piedras, así como su trabajo incansable le capacitaron para hacer excavaciones espectaculares en la región de Poitou, como el famoso hipogeo de los mártires, el baptisterio de Saint-Jean en Poitiers y un vasto conjunto de restos galo-romanos en Sanxay, entre otras. Al ser escasas las subvenciones oficiales, dependió de las donaciones privadas, algunas de las cuales parece que procedieron de la familia real belga. Su pintoresco aspecto le hizo popular por todo el Poitou. Exhibió sus descubrimientos en la Sorbona y en la Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París. Por su rectitud se ganó la confianza de Jules Quicherat, director de la Escuela de Archiveros, y de Paul Bert, un conocido antijesuita.

Era un especialista, que unió su pasión por investigar «sobre el terreno» y su respeto por la «tradición», y que a veces se opuso a las teorías librescas de los eruditos y al escepticismo de los modernistas. Sin duda, sus comentarios sobre sus descubrimientos suscitaron algunos desacuerdos, pero, al año de su muerte, un grupo de expertos reunidos (1912) en Poitiers le honraron con la dedicación de un monumento en su memoria. En la ceremonia, Eugène Lefèvre-Pontalis, director de la Société Française d'Archéologie, lo declaró «el primer excavador de Francia».

OBRAS: *Monographie de l'hypogée-martyrium* (París, 1883). *Étude sur l'ancienne église de Saint-Philibert-de-Grand-Lieux* (Poitiers, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: COMPAING, R., «Un fouilleur illustre. Le Père de la Croix (1831-1911)», *Études* 132 (1912) 184-204. DUCLOS 165. EYGUN, F., *Le cimetière gallo-romain des Dunes à Poitiers. Journal des fouilles du Père de la Croix, S.I. et rapports du commandant Rothmann* (Poitiers, 1933). GINOT, E., *Bibliographie des travaux archéologiques du R. P. de la Croix* (Poitiers, 1911). ÍD., «Le Père Camille de la Croix», *LJ* 31 (1912) 291-294. POLGÁR 3/2:352. *Catholicisme* 6:1578. *DACL* 8/1:984-1016. *DBF* 19:47s.

P. DUCLOS (†)

LA LANDE, Jean de. Santo. Misionero, mártir.

N. Dieppe (Seine-Maritime), Francia; m. 19 octubre 1646, Auriesville (Nueva York), Estados Unidos.

Fue a Quebec en 1636 y, al menos desde 1642, estaba al servicio de los jesuitas en Trois-Rivières como *donado. Cuando Isaac *Jogues partió para fundar la misión entre los mohawks, se le dio a L como compañero. Jogues había expresado las dotes requeridas en su colaborador: «Es preciso que quien venga conmigo sea bueno, virtuoso, emprendedor, valiente y dispuesto a sufrir por Dios». Recibidos como enemigos los que llegaban como portadores de paz, ofrecieron su sumo sacrificio en Ossernenon (actual Auriesville). Ambos fueron canonizados entre los Mártires de Norte América por Pío XI el 29 junio 1930.

FUENTES: *MonNF* 6-7.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. DESJARDINS, P., «Apôtres laiques des missions de la Nouvelle-France au XVII^e^ siècle», *LBasCan* 9 (1955) 158-167. DEVINE, E. J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 221-234. DOWLING, V. J., «Heroes of America's Origins: Isaac Jogues, René Goupil, Jean La Lande», *Illinois Catholic Historical Review* 9 (1926-1927) 39-55. POLGÁR 3/2:362. THWAITES 30:204-32:55. WYNN, J. J., *The Jesuit Marytrs of North America* (Nueva York, 1925). *Relation de ce qui s'est passé... en la Nouvelle-France... en l'année 1647* (París, 1647). *Catholicisme* 6:463-464. *BDCM* 380. *BS* 6:1033. *DBC* 1:422-423. *DHGE* 27:208s. *LE* 14:134.

L. CAMPEAU

LA LOUBÈRE (LALOUVÈRE, LOUBÈRE), Antoine de. Matemático.

N. 24 agosto 1600, Auch (Gers), Francia; m. 2 septiembre 1664, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 9 junio 1620, Toulouse; o. 1631/1632; ú.v. 17 mayo 1637, Tournon (Ardèche), Francia.

Matemático bien conocido en su tiempo, enseñó humanidades, teología y matemáticas en Toulouse hasta el fin de su vida. Se le considera uno de los precursores del moderno cálculo integral. Su obra más importante, *Quadratura Circuli*, calcula volúmenes y centroides invirtiendo la regla de Paul *Guldin. Se enredó (1658) en una disputa con Blaise *Pascal, que rechazaba la solución de LaL al problema de la ruleta (cicloide), propuesto por el mismo Pascal a los sabios de Europa, con un premio de sesenta doblones españoles de oro. La acusación de Pascal de que había plagiado la solución de Gilles Personne de Roberval carecía de fundamento. La comisión decidió al fin no dar el premio a nadie. Este suceso hizo que LaL, profesor entonces de teología, volviese al estudio de las matemáticas. Le atraía un estudio más detallado de la cicloi-

de y una especial área de los problemas planteados por Roberval. Encontró la solución en lo que llamó «cyclocylindrique» (hélice), que describió en su última obra, *Veterum geometria promota in septem de cycloide libris*. Así se convirtió, según W. W. Ball, en «el primer matemático en estudiar las propiedades de la hélice».

OBRAS: *Quadratura circuli et hyperbolae segmentorum* (Toulouse, 1651). *Veterum geometria promota in septem de cycloïde libris* (Toulouse, 1660).

BIBLIOGRAFÍA: BALL, W. W., *A Short Account of the History of Mathematics* (Nueva York, 1901) 319. BOSMANS, H., *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* (Bruselas, 1950) 3:619-656. COSTABEL, P., «Essai sur les secrets des Traités de la Roulette», *Revue d'Histoire des Sciences* XV (1962) 321-350; 367-369. MACDONNELL, J., *Jesuit Geometers* (San Luis/Ciudad del Vaticano, 1989). MONTCULA, J. E., *Histoire des Mathematiques* (París, 1758) 2:56-57. SOMMERVOGEL 5:32-33. STRUIK, D. J., *Source Book in Mathematics 1200-1800* (Cambridge, Mass, 1969) 235. *DBF* 19:446s. *DSB* 3:583.

J. MACDONNELL (†)

LA MAZE (LAMAZE, TALEGROS, GROSSUS, LEGROS), Jean. Misionero, superior.

N. c. 1625, Le Puy (Haute-Loire), Francia; m. 10 marzo 1709, Chamaki, Armenia.

E. 5 septiembre 1640, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1654; ú.v. 8 septiembre 1658, Cahors (Lot), Francia.

Hechos sus estudios iniciales en la CJ, enseñó gramática y retórica (1646-1652) en Clermond-Ferrant y Cahors, y filosofía, matemáticas y física (1659-1662) en Saint-Flour y Tournon después de cursar la teología. Fue destinado a la misión de Persia (actual Irán) y Armenia, adonde llegó en 1664 tras estudiar la lengua por algún tiempo en Alepo (Siria). Generoso e intrépido, se había ofrecido para la misión de China, pero se le envió a Persia y permaneció en Ispahan-Julfa desde 1664 a 1688, a veces como superior, al cuidado de los cristianos (la mayoría, armenios). Cuando lo exigían las circunstancias viajaba a centros tan lejanos como Bandar-Abbas, donde los fieles carecían de todo auxilio religioso. En 1689, no dudó en emprender un viaje de dos meses en camello hasta Chamaki, para suceder al P. Jean Poitier, asesinado en septiembre 1687. Para asegurar la instrucción religiosa a los mercaderes cristianos, acompañó a las caravanas frecuentemente a considerables distancias, incluso hasta Bakú (Azerbaiyán).

Sus cualidades de inteligencia y corazón le ganaron la amistad del Shah de Persia, del embajador de Polonia y de los cónsules franceses, relaciones que fueron beneficiosas para los cristianos. A pesar de sus enfermedades y edad, permaneció en Chamaki en condiciones muy precarias después de morir Luis XIV, cuya generosidad con los misioneros no fue continuada. LaM quedó reducido a la mayor miseria, privado incluso de su cama. Una vida sin actividad deslumbrante, pero de luminosa fidelidad en unas condiciones muy duras.

OBRAS: [Cartas] ARSI FG. *Indipetae 26, 35, 73* (con respuestas en *Tol 3*). *Gall 97/2*. FLERIAU, *Estat present de l'Armenie* (París, 1694) 278-290. «Journal du voyage en 1698», *Lettres édif* (1780) 4:53-112; *Cartas edif cur* 4:187-227.

BIBLIOGRAFÍA: FRIZON, N., *Voyage d'un missionnaire* (París, 1730) 91ss. GUILHERMY, *Ménologe France*, 1:322. PRADEL, M. DE, «La Religion chrétienne en Perse et la mission du P. La Maze», *RHM* 4 (1927) 251-260. SOMMERVOGEL 5:830.

S. KURI

LA MOTTE, George LE FER de. Misionero, superior.

N. 19 febrero 1861, Sélestat (Bas-Rhin), Francia; m. 29 marzo 1918, Saint Ignatius (Montana), EE.UU.

E. 7 septiembre 1878, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 22 julio 1888, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1896, Saint Ignatius.

Asistió a una escuela bretona dirigida por eudistas. Tras el noviciado en la CJ, realizó tan bien sus estudios clásicos en el juniorado de Aberdyfi (Gales) que fue enviado a la Sorbona de París para la licenciatura. Cuando cursaba la filosofía en París, se ofreció voluntario para las misiones indias de Estados Unidos, y estudió dos años de teología (1886-1888) en St. Hélier y dos en Woodstock (EE.UU.). Dado su éxito escolar, fue apremiado a quedarse como profesor, pero prefirió trabajar en la misión de las Montañas Rocosas. Llegó a Saint Ignatius en 1890. Más tarde, mientras estaba estaba en la misión St. Francis Regis de Washington, contrajo fiebres tifoideas al cuidar a un indio moribundo. Aunque logró recuperarse, su salud quedó quebrantada el resto de su vida. Pese a ello, llevó una vida muy activa, sobre todo como superior. Hecha la tercera probación en Florissant (Misuri) y un año en la misión Sacred Heart (Idaho), fue superior (1895-1899) y profesor de teología en Saint Ignatius de la misión de las Montañas Rocosas. Cuando se trasladó al de Gonzaga en Spokane (Washington), fue rector del colegio y del teologado.

Siendo superior local de la misión de los *cabezas planas* y, luego de la de *coeur d'alène*, no escatimó esfuerzos. Desafiando la crudeza del clima, acudía a todas partes para predicar, administrar los sacramentos y hacer de enfermero si era necesario. Superior general (1900-1907) de la misión de las Montañas Rocosas, cuando ésta se agregó a la de California, fue el primer superior (1907-1909) de la misión unificada. Entre 1902 y 1910, cruzó tres veces el Atlántico para asistir a la Congregación General XXV (1906) y reclutar jesuitas para la misión. Al convertirse la misión en provincia (1909), volvió a Saint Ignatius, donde murió con fama de santidad.

BIBLIOGRAFÍA: DONLAN, E., «Reverend George de la Motte», *Gonzaga* 9 (1918) 208. D'HÉROUVILLE, P., «Un apôtre de Far-West américain: Le Père Georges le Fer de la Motte», *Études* 157 (1918) 193-202. ÍD., «Le P. George le Fer la Motte (1861-1918)», *LJ* 36 (1922) 187-215. ÍD., *Vingt-cinq ans chez les Peaux-Rouges: Vie du P. de la Motte, S.J.* (Paris, 1924). SCHOENBERG 637. «Father George De La Motte», *WL* 48 (1919) 74-84.

P. DUCLOS (†) / W. P. SCHOENBERG

LA NUZA, Luigi. Siervo de Dios. Misionero popular.

N. 21 junio 1591, Licata (Agrigento), Italia; m. 21 octubre 1656, Palermo, Italia.

E. 16 enero 1609, Mesina, Italia; o. 1623, Palermo; ú.v. 1 noviembre 1626, Palermo.

Hijo natural del noble español, Juan La Nuza, comandante de la fortaleza de Licata, y de una noble dama siciliana, estudió en el colegio jesuita de Palermo. Después del noviciado, cursó la retórica (1611-1613) en Caltanissetta, filosofía (1613-1615) en Mesina y, con interrupciones, teología (1618-1624) en Palermo. Su vida de predicador empezó en adviento 1626, y siguió hasta su muerte, treinta años después. Predicó por toda Sicilia con tal fruto que mereció ser llamado el «Apóstol de Sicilia». Programó con detalle su predicación: durante adviento, cuaresma, lecciones de Sagrada Escritura, fiestas. El resto del año lo dedicaba a dar misiones por las ciudades y pueblos, en general ayudado por otros jesuitas. No obstante su débil salud, predicaba varias veces al día en diveros sitios: iglesias, plazas, hospitales y cárceles. Su estilo espontáneo y emotivo producía una gran impresión. Para preservar el recuerdo de la misión, hacía erigir en una altura del lugar un «calvario» (tres cruces) y a veces también las estaciones del Vía Crucis.

Era llamado con frecuencia para predicar a eclesiásticos y en conventos. Fundó varias asociaciones piadosas para gente de diversas clases y ambientes, y publicó algunas obras morales. Su ferviente espiritualidad, austeridad de vida y práctica de la virtud le dieron fama de santo. Se le atribuían incluso milagros. Introducido su proceso canónico, el decreto que reconocía su virtud heroica se promulgó el 25 marzo 1847.

OBRAS: *Precioso antidoto contra la peste del pecado mortal* Palermo, 1640).

BIBLIOGRAFÍA: ODDI, L. DEGLI, *Vita del ven. servo di Dio Luigi La Nuza* (Venecia, 1765). GIORGIANNI, G., *Il ven. P. Luigi La Nuza, S.J.* (Palermo, 1953). GUIDETTI, 93-95. INSOLERA, V., *Dove passano i santi, passa Dio. Il ven. L. La Nuza* (Palermo, 1996). KOCH 1318. POLGÁR 3/2:376-377. SOMMERVOGEL 4:1497-1498. *BS* 7:1117.

M. ZANFREDINI

LA PALMA, Luis de, véase PALMA.

LA PUENTE, Luis de. Venerable. Escritor espiritual.

N. 11 noviembre 1554, Valladolid, España; m. 16 febrero 1624, Valladolid.

E. 2 diciembre 1574, Medina del Campo (Valladolid); o. 19 marzo 1580, Valladolid; ú.v. 24 enero 1593, Medina del Campo.

Hijo de Alonso de La Puente, funcionario de la Chancillería de Valladolid, tuvo dos hermanos y una hermana dominicos. Entró en la CJ después de dos años de teología en el estudio San Gregorio de Valladolid, regido por los dominicos. Bachiller en artes en 1572, al año de noviciado prosiguió la teología (1576-1578) en el colegio San Ambrosio de Valladolid, donde tuvo a Francisco *Suárez de profesor y director espiritual. En este tiempo se ofreció a la misión del Japón.

Después, marchó a Oñate (Guipúzcoa) para prepararse a la docencia de teología. Compuso entonces sus Comentarios a la Suma de Sto. Tomás (3 volúmenes enviados a Roma para su examen y hoy perdidos). Tras la tercera probación (1579-1580) en Villagarcía de Campos (Valladolid) con Baltasar *Álvarez de instructor, fue enviado a Salamanca, en cuya universidad sostuvo un «acto mayor de escuelas». Hasta 1608 estuvo dedicado casi sin interrupción a cargos de formación de jesuitas y de gobierno: dio en León un curso completo de artes (1581-1584); en Villagarcía fue ayudante del maestro de novicios, maestro, vicerrector e instructor de tercera probación (1585-1590); otra vez, maestro de novicios en Medina del Campo (1590-1593) y Villagarcía (primavera 1593); regresó al colegio San Ambrosio de Valladolid como rector (1594-1596), intervino en las célebres disputas *de *auxiliis* y explicó teología durante algún tiempo. Fue lector de *casos (1596-1597) en el colegio de Oviedo; visitó, por encargo del P. General Claudio Aquaviva varios colegios de la provincia (1598-1599) y sustituyó al P. Diego de Sosa, elegido procurador de la provincia en 1599. Desde 1601, fue rector en San Ambrosio cuando la corte de España se trasladó a Valladolid por imposición del valido del rey, el duque de Lerma, pero dejó el cargo (1602) por su falta de salud, aunque continuó en la ciudad, de donde ya no salió sino temporalmente. Fue consultor, admonitor y prefecto de estudios. Aquaviva le hizo *visitador (1607-1608) del Colegio Inglés San Albano, su última actividad de gobierno.

El resto de su vida lo dedicó casi exclusivamente a la dirección espiritual y a la composición de sus obras. Fue portentosa su labor con un cuerpo tan consumido y preso de dolores, pero siempre dispuesto para difundir la luz que Dios le comunicaba. En 1605, había salido en Valladolid la obra que le dio más fama e influjo en la espiritualidad cristiana, *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe*, una especie de compendio de toda la teología. Entre sus ediciones, compendios y traducciones, superó el número de 400 en muchas lenguas, incluidas el árabe y chino, y aún sigue alimentando la vida de oración de muchos cristianos. Su introducción es un tratado de oración muy estimado por los especialistas. En 1609, publicó la *Guía espiritual*, tratado completo sobre los caminos del espíritu que, pese a su exceso de simbolismo en la interpretación bíblica, brilla por su estructura bien lograda y está basado sobre dos grandes pilares: oración y mortificación —sirvió de antídoto de las corrientes quietistas—. Pronto se tradujo a varios idiomas (cuatro ediciones latinas, doce francesas, además de otras en italiano, alemán, flamenco, etc.). Entre 1612 y 1616, aparecieron los cuatro volúmenes del *Tratado de la perfección en todos los estados de la vida del cristiano*, obra monumental, precursora de la evolución de la teología de la perfección y, en cierto sentido, pionero de un filón aún por explotar en su plenitud, al estructurar la vi-

da espiritual sobre el esquema de la participación en los diversos sacramentos. Abarca el estado seglar en sus diversas situaciones: gobernantes, militares, matrimonios, viudez, etc., el estado religioso de los consejos evangélicos y el eclesiástico de sacerdotes y prelados. La traducción francesa se hizo casi contemporáneamente a su edición castellana. Entretanto, salió a la luz en Madrid (1615) su libro más leído después de *Meditaciones*, la *Vida del P. Baltasar Álvarez*, en que LP se propuso presentar un modelo concreto de un perfecto maestro de espíritu, y que influyó, entre otros, en Louis *Lallemant.

LP ha llegado a ser uno de los escritores espirituales más conocidos de la CJ y que contribuyó a formar una tradición de doctrina espiritual propia de los jesuitas. Por su lenguaje clásico mereció que la Real Academia lo escogiese como una de las autoridades para la confección del primer *Diccionario de la lengua castellana* (1726). Aprobados sus escritos (1714) en orden a su beatificación, Clemente XIII declaró (1759) la heroicidad de sus virtudes. Con todo, la *expulsión de la CJ de España (1767) y su posterior *supresión pontificia (1773) interrumpieron su causa de beatificación.

OBRAS: «Sumario bibliográfico de las obras del P...», Abad, *El V. P... sus libros*, 575-600. *Meditaciones* (Valladolid 1605). *Guía espiritual* (Valladolid, 1609). *De la perfección del cristiano en todos sus estados*, 4 v. (Valladolid, 1612-1616). *Vida del P. Baltasar Álvarez* (Madrid, 1615). *Expositio moralis et mystica in Canticum Canticorum* (Colonia, 1622). *Vida maravillosa de la Ve. virgen Doña Marina de Escobar* (Valladolid, 1665, trad. ital. ARSI, *Vitae 70-73*; con la *Segunda Parte*, del P. H. *Pinto Ramírez, Madrid, 1766). *Sentimientos y avisos espirituales* (Valladolid, 1935). «Escritos varios inéditos», ed. C. M.ª Abad, *MisCom* (1953) 3-117. *Obras escogidas*, ed. C. M.ª Abad (Madrid, 1958 = *BAE* 111).

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C. M.ª, *El Ven P. Luis de la Puente... Compendio de su santa vida* (Valladolid, 1935). Íd., *El V. P. L. de la Puente: Sus libros y doctrina espiritual* (Comillas, 1954. Parte en *MisCom* 21 (1954) 1-318). Íd., *Vida y escritos del V. P. L. de la Puente* (Comillas, 1957. «Fuentes y Bibliografía», 13*-27*; «Principales pasos en su Causa de Beatificación», 735-745). Allison Peers, J., *Studies of the Spanish Mystics*, 3 v. (Londres, 1951-1960) 2:241-269. Beumer, J., «Die Theologie der mystischen Beschauung in Kommentar zum Hohen Lied des P. L. de la Puente», *ZAM* 17 (1942) 77-90. *BS* 10:1243-1245. *Catholicisme* 6:1839-1841. Calveras, J., «Las aplicaciones de sentidos en las meditaciones del P. La Puente», *Manresa* 26 (1954) 157-176. Cognet, L. *La spiritualité moderne* (París, 1966) 205-211. Cura Pelicer, L., «La santidad positiva de María en su Inmaculada Concepción, según el P...», *MisCom* 23 (1955) 9-79. *DHEE* 3:2032. *DS* 9:265-276. *DTC* 4:1960. *EC* 10:303. Dudon, P., «Troisième centenaire de la mort du P. de La Puente», *Etudes* 181 (1924) 598-609. Goodier, A., *A Treatise on Mental Prayer* (Londres, 1929) xi-xxvi. Guibert, *Espiritualidad* 178-180. Hatheyer, F., «P. de Pontes SJ. Mystik», *ZAM* 1 (1926) 367-375. Hornung, A., «Heilsverwirklichung als bräutlich-eheliches Verhältnis zwischen Gott und Kreatur nach La Puente SJ.», *Claretianum* 9 (1969) 155-271. Iparraguirre, I., «El Ven. P. L. de la Puente, maestro de oración», *Manresa* 25 (1954) 227-252. Kneller, C.A., «Ludwig de Ponte», *ZAM* 14 (1939) 185-202. *Marienlexikon* 5:377s. May, J., *Der ehrw. Ludwig de Ponte...* (Dülmen i.W. 1902). Mínguez, A., *Sacramentos y cristianismo. Aplicaciones espirituales de la teología sacramentaria a la vida cristiana, según los escritos del P...* (Burgos, 1960). Monasterio, J., *Estructura sacramental. Espiritualidad del P. La Puente* (Madrid, 1962). Perea, E., «La doctrina del cuerpo místico estudiada en las obras del V.P...» (Tesis. Roma 1941). Polgár 3/2:382-385. Ricard, R., «La tradition dyonysienne en Espagne après S. Jean de la Croix», *RAM* 45 (1969) 409-424. Ruiz Jurado, M., «Espiritualidad seglar en nuestra Edad de Oro», *Manresa* 37 (1965) 77-86. Sauls, L., «Traherne's Debt to Puente's Meditations», *Philological Quarterly* 50 (1971) 161-174. Sommervogel 6:1271-1295; 9:786. Tanner, I., «Dissertatio paroenetico-apologetica in mirabilem vitam V. M. de Escobar», ARSI, *Vitae 73*. Yanes, E., «Estructura e importancia de la vocación en la doctrina espiritual del V.P...» (Tesis. Roma, 1957).

M. Ruiz Jurado

LA ROCHE (FICHON, DELAROCHE), Jean-Baptiste de [Nombre chino: SHI Ruohan]. Misionero, superior.

N. 26 febrero 1704, París, Francia; m. 1785, en ruta hacia Beijing/Pekín, o en esta ciudad de China.

E. 5 septiembre 1722, París; o. 1737, París; ú.v. 1 noviembre 1739, París.

Terminados sus estudios normales, zarpó de Lorient el 19 enero 1740, rumbo a China, adonde llegó el 10 octubre 1740. Hacia 1741 estaba en la misión de Huguang, que abarcaba las actuales provincias de Hubei y Hunan, donde trabajó toda su vida. En 1743, sustituyó a Jean-Baptiste Bataille en el puesto misional de Gucheng y, desde 1745, estuvo en el de Xiangyang ambos en la provincia de Hubei. Durante la persecución de 1756, se vio obligado a ir de un sitio para otro, ya que no halló a quien quisiera darle abrigo, pero apenas amainó ésta, reanudó su labor. En 1769, fue nombrado superior de los misioneros jesuitas franceses. Aunque se quedó ciego en sus últimos años, esto no le impidió seguir su trabajo misionero. Al empezar la persecución de 1784, fue apresado, puesto en cadenas y enviado a Pekín. Murió en el camino o tras su llegada a la cárcel de Pekín. Los relatos del tiempo no están de acuerdo en este punto.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 134*; *Francia 19, 20, 26, 28a*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 143-144. Pfister 800.

J. Sebes (†)

LA ROCHEFOUCAULD, François de. Obispo, cardenal.

N. 8 diciembre 1558, París, Francia; m. 14 febrero 1645, París.

E. 1645 (?), París; o. 1585; o.ep. 6 octubre 1585, París.

Era hijo de Charles de La Rochefoucauld, conde de Randan, y de Fulvia Pico della Mirandola. Al morir su padre cuando LaR tenía cuatro años, lo educó su tío Jean, abad de Marmoutier, que le hizo estudiar humanidades, filosofía y teología en el *Colegio Clermont de París. Como clérigo de una familia ilustre, pronto se le concedieron beneficios eclesiásticos; tenía diecisiete años de edad (1575) cuando fue hecho abad de Tournus y sucedió (1584) a su tío Jean como Maestro de la Capilla Real. Al año, Enrique III le nombró obispo de Clermont, en cuya dió-

cesis se esforzó por reformar a su clero y convertir a los hugonotes, muy numerosos en su jurisdicción.

Tenía cualidades que le hicieron ejemplar entre los obispos franceses, por lo que, a petición de Enrique IV, Paulo V le creó cardenal (10 diciembre 1607). Para aprovecharse mejor de sus consejos, el Rey logró que lo trasladaran a la sede de Senlis. Sin embargo, antes de que tomase posesión del nuevo obispado, fue enviado por el Rey en misión extraordinaria a Roma, donde trabó amistad con el cardenal Roberto *Belarmino. Al volver a su diócesis (1613), trabajó por hacer que los decretos disciplinares del Concilio de *Trento se implantasen en Francia. En la reunión de los Estados Generales (febrero 1615) abogó con fuerza por su aceptación, y en la de la Asamblea del Clero (julio 1615) la mayoría de los obispos accedieron a introducirlos en sus respectivas diócesis.

Nombrado (1618) Limosnero Mayor de Francia, el Rey le designó (1619) abad comendatario de Sainte-Geneviève de París. Gregorio XV le pidió (8 abril 1622) supervisar la reforma de las órdenes religiosas en Francia, mientras que el Rey le llamó a la presidencia de su Consejo Real. LaR inició la reforma en su propia abadía de Sainte-Geneviève; restableció la regla y unió entre sí los monasterios independientes, llamándolo Congrégation de France. Reformó, asimismo, los monasterios de Cluny y Cîteaux.

Desde sus tiempos de estudiante, había estado siempre muy cercano a los jesuitas. En 1636, a los setenta y ocho años de edad, informó al provincial de Francia, Étienne *Binet, de su deseo de pasar sus últimos años de vida como jesuita y le pidió escribiese al P. General Mucio Vitelleschi para que presentase su caso a Urbano VIII. Así lo hizo el general, pero sin éxito, ya que el Papa opinaba que la Iglesia de Francia aún tenía necesidad de él. El general notificó (22 septiembre 1636) a Binet la voluntad pontificia, añadiendo de su parte que LaR podía hacer los votos simples a la hora de la muerte y vivir en cualquier casa de la CJ que quisiese (Roverius 85-88). En 1637, hizo los *votos de devoción, pero no consta si pronunció los votos religiosos en su última hora. Fue enterrado en Sainte-Geneviève, pero su corazón se llevó al colegio de la CJ de París.

OBRAS: *De l'autorité de l'Église en ce qui concerne la foi et la religion* (Lyón, 1597). *De l'estat ecclésiastique* (Lyón, 1597). *De la perfection de la hiérarchie ecclésiastique et quelle doit estre la vie, doctrine et soin nécessaire aux pasteurs de l'Église* (Lyón, 1628).

BIBLIOGRAFÍA: AIXALA, J., *Black and Red S.J.* (Bombay, 1968) 347-351. BROUTIN, P., *La réforme pastorale en France au XVII siècle* (París, 1956) 2:553. DESBOIS, J., *Biographie du cardinal de La Rochefoucauld* (París, 1924). FOUQUERAY 5:39-41, 252-253. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:241-242. LEKAI, J., «Cardinal La Rochefoucauld and the Cistercian Reform», *American Benedictine Review* 6 (1955-1956) 427-449. LA ROCHEFOUCAULD, G. DE, *Le cardinal François de La Rochefoucauld. Un homme d'église et d'état au commencement du XVII siècle* (París, 1926). ROVERIUS, P. [Rouvier], *De vita et rebus gestis Francisci de la Rochefoucauld* (París, 1645). SANTOS, *Obispados* 1, 192-196. *Catholicisme* 6:1856. *DIP* 5:459-460. *DS* 9:304-305. *DTC* 8:2618-2620. *EC* 7:919-920. *NBG* 29:646-648.

J. N. TYLENDA

LA RUE, Charles de. Predicador real, confesor de corte, poeta.

N. 2 agosto 1643, París, Francia; m. 27 mayo 1725, París.

E. 7 septiembre 1659, París; o. 1674, París; ú.v. 2 febrero 1676, París.

Acabada su formación inicial en la CJ, enseñó en París, Rouen y Caen. Cursó un año de filosofía en La Flèche y la teología (1671-1675) en París. Después de su tercera probación en Rouen, pasó tres años en el *Colegio Clermont de París y fue prefecto de estudios (1679-1681) en Alenzón. Comenzó entonces su larga carrera de predicador, en especial en la casa profesa de París, y fue predicador del rey por treinta años, uno de los mejores de su tiempo. De 1697 a 1698, por orden del P. General Tirso González, predicó en la región protestante de Montauban. Enviado (1702) a Pontoise, volvió (1704) a la casa profesa de París y fue confesor de la corte desde 1705, mientras residía a menudo en Versalles. Tras su superiorato (1718-1721) en la casa profesa, se retiró al colegio Louis-le-Grand (continuación del de Clermont desde 1682), donde pasó el resto de su vida.

Poco benévolo con los jesuitas combativos y antijansenistas, era antiquietista, y predicaba una moral bastante severa. La dirección espiritual que daba como confesor era reforzada con sus sermones, en los que exponía un cristianismo sólido en tiempos de una regencia veleidosa. Publicó sus poesías y oraciones fúnebres, además de sus sermones, después de corregirlos.

OBRAS: *Idyllia* (Rouen, 1669). *P. Virgilii Maronis opera* (París, 1675). *Sermons sur les Evangiles de Carême* 2 v. (Trevoux, 1706). *Sermons... pour l'Avent* 4 v. (París, 1719). *Panegyriques des saints* 2 v. (París, 1740).

BIBLIOGRAFÍA: CHÉROT, H., *Autour de Bossuet. Le quiétisme en Bourgogne et à Paris en 1698 d'après des correspondances inédites. Avec le panégyrique antiquiétiste de saint Bernard du P. De La Rue* (París, 1901). GRISELLE, E., *Bourdaloue. Histoire critique de sa prédication* 3 v. (París, 1901) 1:38ss; 3:61. GUIBERT, *Espiritualidad* 295. HILLENAAR, H., *Fénelon et les Jésuites* (La Haya, 1967) 97-115. HUREL, A., *Les orateurs sacrés à la cour de Louis XIV* 2 v. (París, 1872) 2:168-174. SOMMERVOGEL 7:290-307. TRÉVERRET, A. DE, *Du panégyrique des saints au 17e siècle* (1868) 185-206. *DS* 9:315s.

H. BEYLARD (†)

LA SALLE, René, véase CAVELIER, Robert.

LA TAILLE, Maurice de. Teólogo, escritor.

N. 30 noviembre 1872, Semblançay (Indre-et-Loire), Francia; m. 23 octubre 1933, París, Francia;

E. 1 noviembre 1890, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1 septiembre 1901, Tours (Indre-et-Loire); ú.v. 2 febrero 1908, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

Obtuvo un doctorado en teología al final de su formación, y una licenciatura en filosofía por la Sorbona. Nombrado (1905) profesor en el Institut Catholique de Angers, tomó como campo de estu-

dio la Eucaristía, comentando, sobre todo, la Epístola a los Hebreos. Sus clases fueron el origen de su obra *Mysterium fidei*, publicada en 1919, después de su servicio militar durante la I Guerra Mundial. Llamado a enseñar en la Universidad *Gregoriana de Roma, enseñó con gran aceptación y fue miembro de la Academia Santo Tomás. Su *Esquisse du mystère de la foi* (1924) es un resumen, hecho por él mismo de su anterior obra. En su forma definitiva, *Mysterium fidei* apareció en 1931, escrito en elegante latín y completado con las *Vindiciae* o respuesta a las objeciones. Era un teólogo especulativo, que, apoyándose en una amplia documentación, no temió romper la rutina teológica. Enseñando que el sacrificio precede al sacramento, iluminó las relaciones entre el sacrificio de la cruz y la misa. Aun admirando su profunda síntesis, algunos han argüido que su noción de sacrificio tiene un sentido demasiado restrictivo. También se discutió entre los teólogos su artículo sobre «Actuation créée par l'Acte incréé». Trabajaba en un tratado sobre la gracia, pero una enfermedad mortal le impidió acabarlo.

OBRAS: *Mysterium fidei de augustissimo corporis et sanguinis Christi sacrificio atque sacramento* (París, 1919). *Esquisse du Mystère de la foi* (París, 1924). «Actuation créée par Acte incréé», *RScR* 18 (1928) 253-268.

BIBLIOGRAFÍA: BELDA, M. - SESÉ, J., *La «cuestión mística». Estudio de una controversia* (Pamplona, 1998) 215-247. DONNELLY, M., «The Theory of R. P. Maurice de la Taille, S.J., on the Hypostatic Union», *TS* 3 (1942) 403-412. DUCLOS 168-169. HOCEDEZ, E., «Laudem eorum nuntiet ecclesia. S. É le Cardinal Ehrle et le R. P de la Taille», *NRT* 61 (1934) 595-598. JIMÉNEZ B., J., «En el cincuentenario del "Mysterium Fidei" de Maurice de la Taille (1921-1971). Reexamen crítico de su génesis y de objeciones que se han opuesto», *Anales de la Facultad de Teología* 22 (1971) 143-309. KENNY, J. P., «"Created Actuation by the Uncreated Act". Reflections on the Theory of Father Maurice de la Taille, S.J.», *Australasian Catholic Record* 27 (1950) 131-141, 210-223. LEBRETON, J., «In memoriam. Le Père Maurice de la Taille», *RScR* 24 (1934) 5-11. LEEMING, B., «A Master Theologian. Father Maurice de la Taille», *Month* 163 (1934) 31-40. LETTER, P. DE, «Created Actuation by the Uncreated Act: Difficulties and Answers», *TS* 18 (1957) 60-92. POLGÁR 3/2:388-389. «In memoriam. P. Mauritius de la Taille», *Gregorianum* 14 (1933) 635-637. *BBKL* 4:1013-1015. *Catholicisme* 6:1890-1892. *DS* 9:328. *DTC Tables* 2:2896. *EC* 7:931-932. *LTK* 6:808. *NCE* 4:726-727.

P. DUCLOS (†)

LA TORRE, Juan José de. Superior, escritor.

N. 19 marzo 1830, Novales (Cantabria), España; m. 1 marzo 1915, Madrid, España.

E. 9 octubre 1852, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; o. 31 julio 1858, León, España; ú.v. 15 agosto 1865, León.

Estudió humanidades con los escolapios en Villacarriedo (Cantabria), donde adquirió gran dominio de las lenguas clásicas. La teología la había cursado en la Universidad Central de Madrid antes de ingresar en el noviciado de la CJ en Vals, donde también hizo filosofía. Enseñó retórica en Hagetmau (Francia) y en Loyola (Guipúzcoa). Luego, completó los estudios eclesiásticos en León. Fue socio del provincial de Castilla, Eugenio *Labarta, hasta que éste abandonó su cargo al comenzar la revolución de 1868.

Pasados unos meses (1869) acompañando a su padre enfermo en su pueblo natal, marchó al terceronado de Larbey como superior (septiembre 1869-fines 1870). Regresó junto a su padre a Novales, mientras preparaba una edición de clásicos greco-latinos para los colegios. En 1873, reanudó la vida de comunidad, como escritor, en Madrid, donde el P. General Pedro Beckx lo asoció con Antonio *Cabré y Miguel *Mir para preparar la edición de las *Cartas de San Ignacio*.

Consultor del provincial desde 1875, fue nombrado provincial de Castilla en 1876. Le tocó gobernar en la época difícil y esperanzadora de los primeros años del reinado de Alfonso XII, en los que la CJ, aún legalmente suprimida y vista con recelo por algunos, era de hecho tolerada por las autoridades. LT la dirigió con cautela y acierto: en su provincialato organizó la repatriación de los escolares jesuitas; en 1878, instaló el filosofado en Carrión de los Condes (Palencia) y el noviciado en San Jerónimo de Murcia; en 1880, recuperó el noviciado de Loyola y dejó preparada la adquisición del teologado de Oña; finalmente, reinstaló casas y colegios, entre ellos el de Chamartín de Madrid. Clara señal de la recuperación de la CJ fue la división (julio 1880) de la extensa provincia de Castilla en tres nuevas provincias: Castilla, Portugal y Toledo. LT fue por breve tiempo (julio 1880-enero 1881) el primer provincial de esta última y a continuación marchó como *visitador de las casas de Centroamérica, Ecuador y Perú, hasta julio 1882. Nombrado superior de una de las residencias de Madrid, pronto hubo de trasladarse a Roma. La Congregación General XXIII (1883) lo designó *asistente de España y la XXIV (1892) lo confirmó en el cargo, hasta que, relevado de él por la XXV (1907), regresó a Madrid, enfermo y casi ciego, aunque aún tan claro de mente que dirigió la revista jesuita, *Razón y Fe*, hasta 1912.

Destacó por su prudencia y tenacidad, así como por la comprensión hacia sus súbditos. Siempre fomentó las actitudes moderadas y conciliadoras. Favoreció a carismáticos como Tomás *Gómez, literatos como Luis *Coloma y pensadores como Juan José de *Urráburu y José *Mendive. Fue *admonitor del general Luis Martín.

Gran especialista de la historia fundacional de la CJ, sus trabajos en este campo pueden considerarse como punto de arranque de las ediciones y estudios de la futura Monumenta Historica. Editó y prologó los tres primeros tomos de las *Cartas de san Ignacio*, las *Constitutiones* de la CJ en latín y en castellano, según la edición de 1606, y la vida de Baltasar *Álvarez, escrita en 1615 por Luis de *La Puente. Además, apareció en Friburgo de Brisgovia su traducción castellana del texto griego del Nuevo Testamento, junto al texto crítico de Friedrich Branscheid (en su tercera edición), sobre el que se basaba. Aunque la exactitud de su traducción fue

alabada por Marcelino Menéndez y Pelayo, adolecía de excesivo literalismo. Fue la primera vez que aparecía una edición bilingüe greco-castellana del Nuevo Testamento.

OBRAS: «Introducción», *Cartas de San Ignacio de Loyola*, 4 v. (Madrid, 1874-1889). «Prólogo», *Vida del V. P. Baltasar Álvarez por el V. P. Luis de La Puente* (Madrid, 1880). «Praefatio», *Constitutiones Societatis Jesu latine et hispanice cum earum declarationibus* (Madrid, 1892). *El Nuevo Testamento en griego y español* (Friburgo de Brisgovia, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias*, 2:1071. Pérez Goyena, A., «El R. P. Juan José de la Torre», *RazFe* 41 (1915) 500-504. Portillo, *Toledo*, 100-102. Revuelta, 1:654-657, 1093s, 1222; 2:1361.

M. Revuelta

LA VAISSIÈRE, Camille de. Misionero, superior, historiador.

N. 18 noviembre 1837, Ydes (Cantal), Francia; m. 15 noviembre 1887, Port Louis (Mauricio), Islas Mascareñas.

E. 18 octubre 1855, Vals-près-Le-Puy (Haute-Loire), Francia; o. 1867, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas; ú.v. 1 octubre 1871, Nosy Boraha (Toamasina), Madagascar.

Había estudiado dos años de filosofía antes de entrar en la CJ. Llegó (1863) a St-Denis y, mientras enseñaba en el colegio Ste-Marie, estudió teología (1863-1867). Siguió luego la docencia y fue prefecto de estudios del colegio hasta su ida (noviembre 1870) a la isla Ste-Marie (hoy Nosy Boraha), donde dirigió la misión hasta marzo 1872. Asignado como párroco a una iglesia de Antananarivo (Madagascar), inauguró el apostolado con los leprosos en un centro creado para ello.

Superior general de la misión desde noviembre 1872, supo combinar las cualidades de administrador con las de director de almas. Viajó varias veces a París y Roma en especial para obtener refuerzos para la misión. En 1880 logró retardar la ejecución de los decretos Ferry, que expulsaban a los jesuitas en St-Denis, donde residía normalmente; fue superior (1881-1882) de los jesuitas dispersos de la ciudad y después (1882-1885) de los de Antananarivo durante la guerra franco-hova, que les impuso un nuevo destierro. A la vuelta de Francia para la publicación de su *Histoire de Madagascar*, fue superior en Isla Mauricio desde 1885 hasta su muerte. Su *Histoire*, la primera relación de las misiones católicas en Madagascar, contiene muchos documentos tomados de manuscritos, que después se han perdido.

OBRAS: *Histoire de Madagascar, ses habitants et ses missionnaires*, 2 t. (París, 1884). *Vingt ans à Madagascar. Colonisation. Traditions historiques. Moeurs et croyances, d'après les notes du P. Abinal* (París, 1885).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:107-300 [160-164]. Duclos 171. *Messager du Coeur de Jésus* 54 (1888) 558-597. Sommervogel 8:368s; 12:1259. Streit 18:92s, 119.

H. de Gensac

LA VILLECROHAIN (BOUS, VILLENEUVE, VILLECROIN), Mathurin-Nicolas LE BOUS DE VILLENEUVE de. Beato. Mártir.

N. 19 diciembre 1731, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 27 septiembre 1751, París; o. c. 1763.

Al poner los *catálogos jesuitas sólo Mathurin de Villeneuve, su triple nombre causó dificultades de identificación hasta el tiempo de su beatificación. Se conoce poco de su formación en la CJ, excepto que enseñó (1754-1757) gramática y, después, retórica en el colegio de Moulins y que era estudiante de teología en La Flèche cuando el decreto del *parlement* de París suprimió la CJ (1762). Ordenado sacerdote, era capellán de las benedictinas en la calle de Bellechasse en París desde 1782. De vida modesta y tranquila, fue reconocido por la calle, detenido (agosto 1792) y entregado a la sección revolucionaria del barrio Luxemburgo. Ante su negativa a prestar el juramento requerido por la Constitución civil del clero, se le encarceló en los carmelitas, y fue martirizado el 2 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 216-218. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). Guillon, A., *Les martyrs de la foi* (París, 1821) 4:724-725. *BS* 7:1162; 11:943-953.

P. Duclos (†)

LABADIE, Jean de. Pietista.

N. 13 febrero 1610, Bourg (Gironde), Francia; m. 13 febrero 1674, Altona (Hamburgo), Alemania.

E. 28 diciembre 1625, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1638, Burdeos; jesuita hasta 17 abril 1639.

Su vida como jesuita se inscribe en el cuadro, admirablemente estudiado por Michel de *Certeau, de crisis social y reformismo espiritual que agitaba a jóvenes jesuitas franceses, en especial en su provincia de Aquitania. Ya durante el noviciado compuso tratados de mística, en los que apuntaba una «nueva espiritualidad», guiada exclusivamente por el Espíritu Santo. La excesiva indulgencia de alguno de sus superiores contrasta vivamente con el fino discernimiento de Jean-Joseph *Surin, quien convivió (1638-1639) con L y, en sus confidencias mutuas, descubrió, junto con muestras de buen espíritu, el profundo fallo de humildad y la obstinación en seguir sus propias iluminaciones, que le llevaron pronto a buscar nuevos caminos.

Ya fuera de la CJ, trabajó como sacerdote en varias diócesis francesas, donde unas veces sedujo y otras irritó a los católicos. Al fin, abrazó el *calvinismo (1650), y predicó en Montauban (1652), Orange (1657), Ginebra (1659) y Middelburg (1666), de donde fue expulsado por las autoridades holandesas (1669). Entonces, formó su propia «comunidad de santos» en Amsterdam (Holanda) y en Herford (Alemania). Desterrado de nuevo (1672), pasó a Altona, donde murió dos años después. La secta labadista desapareció oficialmente en 1737.

BIBLIOGRAFÍA: BAAR, M. DE, «De betrokkenheid van vrouwen bij het hvisgezin van JdL», *Jaarboek voor vrouwengeschiedenis* 8 (1987) 11-44. CERTEAU, M. DE, «Crise sociale et réformisme spirituel au début du XVII siècle: une "Nouvelle Spiritualité" chez les Jésuites français», *RAM* 41 (1965) 339-386. ÍD., *DS* 9:1-7. HAMSTRA, A., *Labadisten op Walta State, 1675-1744* (Groninga, 1994). POLGÁR 3/2:341. SAXBY, T. J., *The quest for the new Jerusalem. J. de Labardie...* (Dordrecht, 1987). SOMMERVOGEL 4:1289. WALLMANN, J., «Labadismus und Pietismus. Die Einfluss des niederländischen Pietismus auf die Entstehung des Pietismus im Deutschland», *Pietismus und Reveil* (Leiden, 1978) 141-168. *BBKL* 4:905-907. *DBF* 18:1294s. *TRE* 20:362-365.

P. BEGHEYN

LABARTA, Eugenio. Superior.

N. 6 septiembre 1807, Artajona (Navarra), España; m. 18 abril 1895, Madrid, España.

E. 9 octubre 1826, Madrid; o. 1 junio 1833, Madrid; ú.v. 2 febrero 1841, Burdeos (Gironda), Francia.

Entró en la CJ concluidos los estudios eclesiásticos. Después del noviciado enseñó filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid (1828-1832) y, ya sacerdote, teología hasta la supresión de 1835. Por un tiempo en Pamplona, fue maestro de novicios en Loyola (1837-1839), a finales de la I guerra carlista. Exilado primero en Francia (Avignon) y luego retirado en Navarra, pasó a Aire-sur-l'Adour, al abrirse una residencia en octubre 1842, donde estuvo hasta 1851. Superior y maestro de novicios (1843-1845), enseñó nueve años teología moral y dogmática compendiada en el seminario de esta pequeña ciudad episcopal.

Pasada una temporada en Durango (Vizcaya) cuidando su salud, fue prefecto de estudios (1853-1854) en el recién abierto seminario de Loyola. En Olite (1855), aventuró su quebrantada salud atendiendo a los contagiados del cólera. Fue llamado a Madrid (diciembre 1855), como consultor de la provincia de España (1855-1864) al mismo tiempo que operario, y luego superior de la residencia principal (1860-1864). El 15 febrero 1864 el P. José Manuel de *Jáuregui, provincial de la recién creada provincia de Castilla, lo nombró viceprovincial interino y, el 11 agosto, el general Pedro Beckx lo confirmó como provincial. Durante su gobierno se inició (1864) un colegio en Puerto Real (Cádiz) trasladado, dos años más tarde, a El Puerto de Santa María. L no llegó a consumar el sexenio en el provincialato. Al estallar la revolución de 1868, pidió al General que lo relevara del cargo, por motivos de salud. Le sucedió el P. Felipe *Gómez el 30 octubre 1868. L había acudido días antes al País Vasco con la intención de evitar que se aplicara allí el decreto de supresión, y durante los primeros meses de la revolución dirigió desde Vitoria a los jesuitas dispersos en la región. Luego se refugió en Madrid, en casa de la condesa de Vergara, hasta 1875, en que el General, movido por las quejas de algunos jesuitas, le obligó a reanudar la vida de comunidad en casas de la CJ. Fue consultor de la provincia de Castilla (1876-1880) y de la de Toledo (1884-1894). En Madrid fue superior de la residencia de la calle de Dos Amigos (1882-1884) y luego de la de la calle del Lobo (llamada después de Echegaray) hasta su muerte.

Muy influyente y consultado por su experiencia y por su conocimiento del Instituto, poseía una personalidad recia y un carácter enérgico. Tal vez se le tuvo más respeto que confianza. El ex jesuita Miguel *Mir dejó de él una descripción muy negativa. Pero los jesuitas coetáneos lo veneraban como a un anciano que había conocido a los padres antiguos y sido testigo de las persecuciones de la CJ, entre ellas, la *matanza de frailes de 1834. Prueba de esta estima fue su elección para las congregaciones generales de 1883 y 1892, en las que fue el profeso más antiguo. Llegó a ser, incluso, pese a sus continuas quejas sobre su salud, el profeso más antiguo de toda la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 2:660. ÍD., *Provincia de Castilla* 79-82. MARTÍN, *Memorias* 2:1049. MIR, M., *Los jesuitas de puertas adentro, o barrido hacia afuera en la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1896) 402-411. REVUELTA 1:146-150, 1205; 2:527, 1344. RUIZ AMADO, R., *D. Miguel Mir y su «Historia interna documentada de la Compañía de Jesús»* (Barcelona, 1914).

M. REVUELTA

LABATA, Juan Francisco. Predicador, superior, escritor.

N. c. 1549, Monzón (Huesca), España; m. 31 marzo 1631, Valladolid, España.

E. 8 noviembre 1567, Salamanca, España; o. c. 1576; ú.v. 13 octubre 1585, Medina del Campo (Valladolid).

Había estudiado dos años de derecho antes de entrar en la CJ. Cursados tres años de artes y cuatro de teología, enseñó cinco años *casos de conciencia y fue veinte años superior (rector en los colegios de Monterrey, Ávila, Medina y Salamanca, prepósito de la casa profesa de Valladolid, y viceprovincial de Castilla). Durante toda su vida sacerdotal, ejerció el ministerio de las confesiones y la predicación misional. Fue consultor de provincia y destacó por su prudencia en el gobierno y su talento como predicador. Su obra más importante es *Apparatus concionatorum*, cuyo tercer volumen lleva el título *Loci communes ad conciones*. Tuvo varias ediciones y adaptaciones, entre ellas la aumentada y reorganizada del jesuita William Stanyhurst (*Thesaurus moralis* [Amberes, 1652]). Sus otras publicaciones tratan de la oración, vida de santos y sobre la Inmaculada.

OBRAS: *Quatro puntos en que se recoge lo más útil, y agradable a Dios de la oración mental y vocal* (Madrid, 1610). *Apparatus concionatorum* 3 v. (Lyón, 1615-1621). *Discursos morales sobre los evangelios de los santos* (Valladolid, 1624). *Sermones de los santos* (Valladolid, 1625). *Loca moralia* (Lyón, 1638).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 45* 17r. IHSI: P. RIBADENEIRA, «Historia de la Asistencia de España», lib. 7, c. 2.

BIBLIOGRAFÍA: LATASSA, *Escrit. aragoneses* 2:84. SOMMERVOGEL 4:1291-1293. *DS* 9:8.

M. RUIZ JURADO

LABBE, Joseph [Nombre chino: XU Mengde]. Misionero, superior.

N. 30 agosto 1677, Bourges (Cher), Francia; m. 12 junio 1745, *Macao, China.

E. 11 septiembre 1701, París, Francia; o. 1709, probablemente La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 2 febrero 1717, Guangzhou/Cantón, China.

Entró en la CJ, obtenida ya la licenciatura *in utroque jure*. Como escolar, enseñó en el colegio de Rennes antes de empezar (1706) la teología en La Flèche. Ya sacerdote, emprendió un viaje excepcional a China. Zarpó (1710) de Port-Louis, cerca de Lorient, vía Buenos Aires (1 mayo 1711), cabo de Hornos y Concepción (hoy Chile) (21 diciembre) y, por fin, llegó a Cantón el 25 julio 1712. Se conserva su relato del viaje (ARSI: *Francia 49* n.° 80). Consta que estuvo en Cantón en 1715 y 1718, y que fue enviado el 14 enero 1720, como procurador de la misión china a administrar sus bienes en la India. En octubre 1722, volvió a Cantón, de cuya residencia fue superior en 1725. De 1728 a 1731, se ocupó de la fundación del seminario São José en Macao. A causa de la persecución de 1731, se ocultó en el valle de Huguang (hoy en las provincias de Hubei y Hunan). Nombrado superior de la misión francesa el 26 noviembre 1736 (la fecha de designación era del 5 noviembre 1735), el día que tomó el cargo escribió que, dadas las circunstancias, le era imposible dejar Hankou y delegó su autoridad en Jean-Placide *Hervieu, que había sido superior desde 1719 a 1731. Dividió sus zonas montañosas en ocho regiones, cada una con su propio catequista. En tres años, bautizó a 600 chinos en una zona donde ningún misionero europeo había penetrado jamás. Hacia 1740, su salud empezó a declinar. Enviado a la provincia de Jiangxi, tuvo que retirarse más tarde a Macao, donde fue procurador de la misión francesa y superior de la residencia hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 138-139. LABBE DE CHAMPGRAND, F., *Le P. Joseph Labbe, S.J., missionnaire en Chine (1677-1745)* (París, 1880). PFISTER 633-635. SOMMERVOGEL 4:1294. STREIT 7:188, 263, 273, 485. *DBF* 18:1321s.

J. DEHERGNE (†)

LABBE, Philippe. Erudito, escritor.

N. 10 julio 1607, Bourges (Cher), Francia; m. 17 marzo 1667, París, Francia.

E. 28 setiembre 1623, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1633; ú.v. 25 noviembre 1641, Bourges.

Enseñó humanidades, filosofía y teología en Caen, Bourges y en el *Colegio Clermont de París, aunque logró dedicarse enteramente a trabajos de erudición sólo desde 1659. Trabajador infatigable, publicó, gracias a su memoria sorprendente, ochenta y dos obras antes de su muerte. Sus libros varían desde amplias ediciones en folio hasta pequeños tratados, y se ocupan de los más diversos temas: historia, geografía, epigrafía, numismática, gramática y poesía latina.

Sus publicaciones son, como se podía esperar, de un valor desigual y a veces sin acabar. N no era un historiador ni un sabio en el sentido moderno, sino un prodigioso compilador, un trabajador perspicaz y concienzudo. Se le ha criticado por utilizar obras de otros sin citarlos (polémica con N. Sanson, autor de la *Description de la Gaule*). En fin, tal vez ataca con demasiada frecuencia a los protestantes y jansenistas. Pero por encima de estas críticas, hay que reconocer su mérito. Pasó a la posteridad un conjunto impresionante de materiales históricos y contribuyó de modo notable a recuperar el gusto por la historia tomada directamente de las fuentes, en una época en que Mazeray llevaba el nombre demasiado lisonjero de historiógrafo. Denis *Petau dijo una vez que L era «el jesuita, cuyos trabajos habían sido los más útiles» en historia y muchos historiadores, incluso no jesuitas, lo tienen por uno de los grandes eruditos del siglo.

Entre sus obras, se dan cuatro categorías: 1. La principal es *Sacrosancta Concilia*, una colección de los concilios de la Iglesia desde sus orígenes, en diecisiete tomos. A su muerte, los tomos 1 al 8 estaban publicados y el 9 y 10 esperaban en la imprenta. Gabriel *Cossart acabó el proyecto. L y Cossart añadieron al texto de la edición «real» de 1644 todas las asambleas episcopales, muchas de las cuales fueron concilios locales, y «así es cómo el número de concilios pasó de 815 a cerca de 1.600» (H. Quentin, *infra*), una mina para los historiadores futuros. Ya en 1661, L había publicado el plan general de los concilios en su *Historica Synopsis*, una valiosa introducción a su colección monumental. En 1715, Jean *Hardouin publicaría una nueva edición más completa de los concilios. 2. Entre sus repertorios bibliográficos, los que parecen más valiosos: *Nova bibliotheca mss. librorum*, *De scriptoribus ecclesiasticis*, que completa los trabajos de Roberto *Belarmino, y *Bibliotheca bibliothecarum*. 3. En su campo preferido, la cronología, abrió camino a los historiadores de Bizancio con su *Eclogae historicorum de rebus byzantinis* y en su *Abrégé royal de l'Alliance chronologique de l'histoire sacrée et profane* publicó escritos raros o inéditos y al elogio de cada soberano añadió la historia diplomática de su reinado. 4. A petición de sus superiores, dejando otros trabajos, preparó para los alumnos libros más populares, como *La géographie royalle*, que tenía la peculiar ventaja de estar escrito en francés. Escribió, además, varias gramáticas, así como antologías latinas. Estos manuales se reimprimieron con frecuencia.

Si entró a veces en el campo de la polémica, por espíritu de cuerpo, los que le trataron de cerca coinciden en alabar su carácter amable y su piedad tierna y filial.

OBRAS: *Concordia sacrae et profanae chronologiae annorum 5691 ab Orbe Condito ad hunc Christi annum 1638* (París, 1638). *La geographie royalle* (París, 1646). *Eclogae historicorum de rebus byzantinis* (Bourges, 1648). *Eloges historiques des rois de France...* (París, 1651). *Triumphus catholicae veritatis adversus Novatores, sive Iansenius damnatus...* (París, 1652). *Nova bibliotheca manuscript. librorum...* 2 v. (París, 1657). *De scriptoribus ecclesiasticis* 2 v. (París, 1660). *Historica synopsis* (París, 1661). *Abrégé chronologique de l'histoire sacrée et profane...* 5 v. (París, 1663-

1666). *Bibliotheca bibliothecarum* (París, 1664). *Sacrosancta concilia ad regiam editionem exacta* 17 v. (París, 1671-1672).

BIBLIOGRAFÍA: Cochetti, M., «Ph. Labbe», *Il Bibliotecario* 33-34 (1992) 49-61. Daniel, C., *Les jésuites historiens au XVII^e^ siècle* (Lyón, 1879) 12-17. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:364-367. Hurter[3] 4:184-190. Koch 1053-1054. Moreri 5:388. Omont, H., «La collection byzantine de Labbe et le projet de J.-M. Suarès», *Revue des Études Grecques* (1904) 18-32. Polgár 3/2:341-342. Quentin, H., *Mansi et les grandes collections conciliaires* (París, 1900) 29-33, 182-183. Sommervogel 4:1295-1328; 9:561-563. *Biographie universelle* 22:250-258. *Catholicisme* 6:523-534. *DBF* 18:1323. *DTC* 8:2386-2387. *EC* 7:774-775. *EI* 20:325. *LTK* 6:719. *NBG* 28:338-342. *NCE* 8:277.

P. Duclos (†)

LABONDE (LABORDE), Pierre. Operario, director espiritual.

N. 1 agosto 1795, Amiens (Somme), Francia; m. 15 enero 1883, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

E. 14 septiembre 1821, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 19 diciembre 1818, Arras (Pas-de-Calais), Francia. ú.v. 2 febrero 1832, Friburgo, Suiza.

Después de estudiar en el seminario mayor de Amiens y ser tutor por dos años y medio con la familia Choiseul, estuvo de profesor auxiliar en el seminario menor jesuita de Saint-Acheul-lez-Amiens. Ingresó, entonces, en la CJ. En 1822, era padre espiritual en Saint-Acheul y, en 1828, en Friburgo; como director de *congregaciones marianas vio a muchos de sus discípulos entrar en varias órdenes religiosas. Destinado (desde 1837) a la residencia de Nantes, destacó como apóstol del medio obrero. Popular, entregado a los pobres y asiduo en el confesionario, condujo a muchísimos hacia Dios, llevándolos de vuelta a los sacramentos. Sus ejercicios a los misioneros de Pontigny dejaron un recuerdo imborrable. A su muerte en Angers, devolvieron su cuerpo a Nantes, donde una muchedumbre desfiló por tres días ante sus restos.

OBRAS: *Manuel de la Congrégation des Saints Anges* (Amiens, [3]1828).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:364-366. Charruau, J., *Un apôtre des enfants et des ouvriers. Le R. P. Pierre Labonde* (Lyón, [3]1885). Duclos 162. Sommervogel 4:1338. *DBF* 18:1349.

H. Beylard (†)

LABORDE, Jean-Baptiste (Joseph desde 1879). Misionero.

N. 21 febrero 1819, Villeneuve d'Agen (Lot-et-Garonne), Francia; m. 20 febrero 1884, Beirut, Líbano.

E. 14 octubre 1841, Toulouse (Haute-Garone), Francia; o. 1848, probablemente Vals (Haute-Loire), Francia; ú.v. 14 abril 1859, Mosul, Irak.

Hecho el noviciado, repasó física (1843-1844) y filosofía (1844-1845), y estudió teología (1845-1848) en Vals. Luego, fue enviado (1848) a la misión de Siria. Al principio en Zahlé, pasó largo tiempo en Mesopotamia (1851-1859), como secretario de Mons. Benoît *Planchet, aunque con frecuencia estuvo muy aislado, en condiciones muy difíciles. En Medyat (región de Mardin, Turquía) fue mentor del viejo obispo Zaitoun de la iglesia siro-jacobita convertido al catolicismo y de la pequeña comunidad que había formado. Resultó gravemente herido por los bandidos que mataron a Planchet el 20 septiembre 1859. Volvió al Líbano, donde estuvo el resto de su vida. Operario en diversas casas, revela en sus diarios gran cantidad de noticias y detalles que hacen de ellos preciosos documentos para la historia del país. El correspondiente a Ghazir se publicó en parte con notas de Henri Jalabert.

OBRAS: «Diaire de Ghazir, 1865-1867», *Un Montagnard contre le Pouvoir: Liban 1866* (Beirut, 1975) 39-228.

BIBLIOGRAFÍA: Abougit, L., «In memoriam», *Lettres de Mold* 3 (1885-1886) 76-157. Jalabert 26. Jullien, *Syrie* 1:22-29 y c.15-16. Kuri, *Histoire du Liban*, 2:405. *Litt ann Prov Lugd* (1884) 69-72.

H. Jalabert (†)

LABROSSE, Jean-Baptiste, véase LA BROSSE.

LABURU OLASCOAGA, José Antonio. Psicólogo, predicador, escritor.

N. 4 junio 1887, Bilbao (Vizcaya), España; m. 4 diciembre 1972, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1906, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 10 marzo 1921, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1924, Oña.

Antes de entrar en la CJ, había cursado la carrera de farmacia (1903-1906) en Zaragoza y Madrid. Tras el noviciado y juniorado, hizo la filosofía (1911-1914) en Oña, estudió (1914-1915) biología en Tortosa (Tarragona) y la enseñó (1915-1917) en el Colegio Máximo de Oña. Cursada la teología (1917-1921), fue profesor de biología en Oña (1921-1931), en el exilio belga de Marneffe (1932-1938) al ser disuelta la CJ en España, y desde 1938, en Durango (Vizcaya), y Oña (1940-1941); asimismo, la compaginó con su docencia (1934-1941) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Destinado a Argentina en 1941, fue profesor (1942-1956) de biología en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), y de psicología en las facultades de medicina de Buenos Aires y Córdoba. Desde 1956 hasta su muerte (1972), volvió a enseñar en la Universidad Gregoriana de Roma.

Escribió varios libros de su especialidad, y alternó la docencia con el ministerio de la palabra. Como director de Ejercicios, brillante conferencista y predicador, recorrió España y casi todos los países de Hispanoamérica. Fue académico correspondiente de la Academia Española de Medicina, doctor *Honoris causa* por la Universidad Católica de Chile, y caballero de la Orden del Libertador, conferida por el gobierno venezolano, además de otras distinciones recibidas de diversas sociedades científicas.

OBRAS: *Manual teórico-prático de Citología general e Histología animal* (Valladolid, 1917). *De biología general. Origen y evolución de la vida* (Bilbao, 1923). *¿Jesucristo es Dios? Conferencias cuaresmales* (Madrid, 1933; Montevideo, [15]1942). *La salud corporal y San Ignacio de Loyola* (Montevideo, 1938). *Psicología médica* (Montevideo, 1940). *Problemas de Psichopatología. Anormalidades del carácter* (Montevideo, 1941). *Jesucristo y la Eucaristía* (Montevideo, 1944). *El poder de la voluntad en la conducta del hombre* (Montevideo, 1947). *La Iglesia en los momentos actuales* (Montevideo, 1949). *El Padre Nuestro. La oración de la fraternidad* (Montevideo, 1951). *Jesucristo. Su obra y su doctrina* 2 v. (Madrid, 1958).

FUENTES: *Memorabilia* 4 (1931-1933) 34-35; 5 (1934-1936) 53-54, 300-301, 684-688; 6 (1937-1938) 135, 191-193, 288-289, 629; 8 (1948-1951) 73.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Colegio del Salvador* 2:499. F. S. V. «Segunda venida a Chile del P. José Antonio Laburu», *Cart. edif. Castilla* 16 (1932) 69-84. «P. José Antonio de Laburu, S.J. (1887-1972)», *Gesuiti. Annuario della Compagnia di Gesù, 1973-1974* (Roma, 1973) 96-97. Espasa, Appen. 6:935; Suppl. (1971-1972) 188.

H. Storni

LACEY, John, véase CONSTABLE, John.

LACHOWSKI, Sebastian Fabian. Predicador real.

N. 31 diciembre 1730, ca. de Rava Ruskaia, Ucrania; m. 24 noviembre 1794, Wilanów (Varsovia), Polonia.

E. 15 agosto 1745, Cracovia, Polonia; o. 1758, Lublin, Polonia; ú.v. [no los emitió].

Terminados sus estudios en la CJ, fue destinado como predicador (1761-1765) en Varsovia. En 1765, se le nombró predicador del rey Estanislao II Poniatowski, puesto que desempeñó por veinte años. Después, fue párroco en Wilanów. Sus contemporáneos lo comparaban con los oradores franceses, Louis *Bourdaloue y Jean-Baptiste Massillon, cuyo estilo y modales imitaba. El Rey le otorgó la medalla *Bene Merentibus*.

OBRAS: *Kazania niedzielne* 2 v. (Varsovia, 1770). *Kazania o Męce Pańskiej i inne przygodne* 7 v. (Poznań, 1772).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 252-252. *LE* 14:30. *PSB* 16:400-401.

J. Paszenda

LACKO, Michal. Historiador, escritor.

N. 19 enero 1920, Krasna nad Hornádom, Eslovaquia; m. 21 marzo 1982, Roma, Italia.

E. 30 julio 1938, Zagreb, Croacia; o. 6 mayo 1948, Roma; ú.v. 15 agosto 1955, Roma.

Pasó poco tiempo de su vida jesuita en su provincia de origen. Hizo el noviciado y la filosofía (1938-1943) en Zagreb, y la teología (1945-1949) en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se ordenó en el rito bizantino eslavo. Tras su tercera probación en Wépion (Bélgica), volvió a la Gregoriana, para doctorarse en historia eclesiástica (1950-1954). Defendió su tesis sobre la unión de los rutenos con la Iglesia Católica (1955). Obtuvo un segundo doctorado en la Universidad de la Sapienza (Roma), con una tesis (1972) sobre las relaciones entre los papas y la Iglesia morava en el siglo IX. Profesor del Instituto *Oriental de Roma desde 1954 hasta su muerte, su especialidad era la historia de las iglesias orientales en los Balcanes. Su larga bibliografía de más de 650 títulos (libros, artículos, conferencias y recensiones) es prueba elocuente de su erudición y actividad. Fue un profesor consumado, cuyas cualidades personales de amabilidad y disponibilidad plena eran muy reconocidas.

Políglota prodigioso, hablaba eslovaco, húngaro y alemán desde niño; luego aprendió seis lenguas eslavas (esloveno, croata, búlgaro, ruso, ucraniano y polaco) y francés, inglés, italiano y rumano. Se interesó vivamente y defendió siempre a los católicos eslovacos de rito griego.

OBRAS: *Unio Uzhorodensis Ruthenorum Carpaticorum cum Ecclesia Catholica* (Roma, 1955). *Introductio in studia orientalia christiana* (Roma, 1957). *Uniones Orientalium in terris olim Corona Hungarica unitis* (Roma, 1961). *Oriente Cattolico. Cenni storici e statistiche* (Ciudad del Vaticano, [3]1962). *Sts. Cyril and Methodius* (Roma, 1963). «The Popes and Great Moravia in the Light of Roman Documents», *Slovak Studies* 12 (1972) 9-133. *Synodus episcoporum ritus byzantini catholicorum ex antiqua Hungaria Vindobonae a. 1773 celebrata* (Roma, 1975). *Slovak Bibliography abroad 1966-1975* (Roma, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: Litva, F., «Fr. Michal Lacko, S.J.», *OCP* 50 (1984) 261-290.

F. Litva

LACOMBE, Auguste. Misionero.

N. 9 octubre 1826, Le Puy-en-Velay (Haute-Loire), Francia; m. 16 abril 1886, Antananarivo, Madagascar.

E. 18 octubre 1845, Dole (Jura), Francia; o. 1854, Mende (Lozère), Francia; ú.v. 15 febrero 1860, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

Hizo estudios privados de teología moral mientras era prefecto de disciplina en los colegios de Dole y de Mende. Ya sacerdote, estudió teología en Vals hasta su marcha (1858) para la misión de África. Llegado a St-Denis en la isla de Reunión, fue ministro (1862-1864) en La Ressource, y maestro de novicios y rector (1864-1870) del colegio de Ste-Marie en St-Denis. Operario en Antananarivo, pasó (1872) a la misión betsilea de Fianarantsoa, de la que fue superior (1882-1886). Volvió a Antananarivo en 1886 poco antes de su muerte. Su extensa correspondencia (conservada en parte en los archivos de la CJ de Madagascar), contiene muchísimos datos valiosos para la historia del cristianismo en la región sur de Madagascar.

BIBLIOGRAFÍA: *Almanach religieux de l'Ile de Bourbon* (1887) 104-106. Boudou, *Jésuites*, 2:83ss. Streit 17:676.

J. L. Peter

LACOMBE, Louis. Misionero.

N. 9 mayo 1866, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; m. 19 junio 1929, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 8 mayo 1886, Vitoria (Álava), España; o. 1893, Tiruchirapalli; ú.v. 2 febrero 1899, Tiruchirapalli.

Sus primeros años no parecían muy prometedores: mal estudiante y muy charlatán, no fue después de su «conversión» a los quince años y entrada en la CJ, de los más brillantes, ni en salud ni en talento. Pero su bondadosa caridad atraía los corazones y el epíteto de «bueno» se unió definitivamente a su nombre. Llegado al Madurai (India) en 1888, cursó la teología (1890-1894) en Saint-Joseph de Trichinopoly (Tiruchirapalli) y fue enseguida como la providencia para los parias que vivían en el barrio de Chinthamani. También mereció, junto con el P. François *Billard, el título de apóstol de los brahmanes. Siguiendo las iniciativas de Roberto *De Nobili en el siglo XVII, quiso mostrar que la Iglesia Católica no estaba cerrada a los brahmanes: en treinta años consiguió 150 conversiones entre ellos, un número reducido, pero revolucionario en el país de las castas. Como era preciso asegurarles hospedaje (en St. Mary's Tope [Jardín de Sta. María]) y un porvenir a estos heroicos convertidos, rechazados por su familia y su casta, L multiplicó los artículos misionales y las cartas a los bienhechores de Europa.

Desde 1901 trabajó en St. Joseph como director del seminario menor y padre espiritual del colegio. Obtuvo resultados inesperados con la fusión de los seminaristas menores con los colegiales: el ejemplo de los primeros provocó una floración de vocaciones. Buen psicólogo y discreto confidente, discernía su vocación con rara seguridad. En 1929 el obispo de Tuticorin declaró que casi todos sus sacerdotes procedían de St. Joseph. L animó a los congregantes al apostolado activo: enseñar el catecismo a 2.000 parias, escribir folletos y colaborar en la revista para los estudiantes. *The Morning Star*, que L fundó en 1908 y llegó a 3.000 ejemplares en 1929. En 1917 los obispos del sur de la India le encargaron fundar en el Madurai la Liga de la Verdad Católica, el Apostolado de la *Prensa, que publicó libros y opúsculos religiosos, adaptados a la mentalidad del país. L fue también director de la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio de Trichinopoly, entre los cuales hubo un centenar de graduados universitarios, conocidos por su integridad e inteligencia, como el presidente del consejo local de Madras. Cuando se conoció la prematura muerte de L, la emoción profunda de la Iglesia de la India mostró hasta qué punto el «buen Padre Lacombe» marcó una etapa decisiva en las diócesis del sur.

OBRAS: «L'Oeuvre de la conversion des hautes castes», *Nuntii* 7 (1927) 201-236. «L'Apostolat de la presse au Collège de Trichinopoly», *Nuntii de Missionibus* (1927) 201-236 (1928-1929) 1-32, 417-148. *Rao-Sahib Mahadéva Ayer ou le Brahme converti* (París, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 163s. NEPOULOUS, E., *Chez les Parias et les Brahmes* (Toulouse, 1930). STREIT 27:278s.

P. DUCLOS (†)

LACOMME, Spérat. Misionero, prefecto apostólico.

N. 15 (?) julio 1828, Anan (Haute-Garonne), Francia; m. 20 mayo 1907, Toamasina, Madagascar.

E. 10 octubre 1848, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1858, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas; ú.v. 15 agosto 1859, St-Denis.

En 1855, marchó a la isla de Reunión, siendo aún escolar, y fue prefecto en el colegio de Ste-Marie, primero en Beaumont y desde 1858 en St. Denis. En 1862, pasó a la isla Ste-Marie (hoy Nosy Boraha) en la costa oriental de Madagascar, y fue prefecto apostólico (1865-1879) de las «pequeñas islas» (Ste-Marie, Nosy Be y Mayotte) hasta la llegada de los Padres del Espíritu Santo. Desde 1880 hasta su muerte dirigió la misión de Tamatave (hoy Toamasina). Dejó un excelente manuscrito sobre la historia de la región.

OBRAS: «Mémoires propres sur la mission des Petites Iles (1866-1879)». «Diaire de Tamatave, 1868-1895», cf. BOUDOU 1:xi. *Mission catholique de l'Emyrne à travers la mission de Madagascar central* (Abbeville, 1905).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:c.20; *Tananarive* 44. LA VAISSIÈRE, *Histoire*, 2:96-151. *Le P. Sp. L., apôtre des Petites Iles et de Tamatave* (s.l. 1909). *Lettres de Gemert* 3:201-208. STREIT 17:869.

J. L. PETER

LACORDAIRE, Henri-Dominique. Predicador,

N. 12 mayo 1802, Recey-sur-Ource (Côte-d'Or), Francia; m. 21 noviembre 1861, Sorèze (Tarn), Francia.

Llevaba ya casi tres años de sacerdote cuando acaeció la revolución de julio 1830. Colaboró con entusiasmo en el periódico católico liberal *L'Avenir*, del abate Félicité Robert de *Lamennais, pero, al publicar éste su *Paroles d'un croyant*, se separó de él públicamente (junio 1834). En 1836 y 1837 predicó con éxito resonante las conferencias apologéticas de cuaresma para hombres y jóvenes, en la catedral Notre-Dame de París.

Resuelto a retirarse un tiempo para profundizar en sus conocimientos teológicos, pasó a Roma, donde, recomendado por amigos de Francia, fue acogido con afecto por el P. General Juan Roothaan y su asistente de Francia, Jean-Louis de *Rozaven. Tomó como confesor a Philippe Isarn de *Villefort, *sustituto de Rozaven, hombre celoso y bueno, que ayudaba a los franceses que llegaban a la Ciudad Eterna. L tuvo acceso libre a la biblioteca de la iglesia del Gesù, y comenzó por leer los *Dogmata theologica* de Denis *Petau. Durante los ejercicios espirituales que hizo en San Eusebio, bajo la guía de Villefort, comenzó a tomar forma en él la idea de restaurar en Francia la orden de los Padres Predicadores (mayo 1837). El mismo Villefort orientaría hacia L a uno de los primeros compañeros de éste, Alexandre-Vincent Jandel, futuro maestro general de los dominicos.

Después de un breve apostolado en Francia, L volvió a Roma y entró en los dominicos (abril 1839). De nuevo, como en otros viajes posteriores, visitó el Gesù, donde Roothaan le recibía amigablemente, y trataron sobre la futura cooperación entre dominicos y jesuitas. Al comienzo del pontificado de Pío IX, L lamentó (1847) que los jesuitas de Roma se mostrasen conservadores y hostiles a los intentos de reforma del Papa.

Volvió a predicar las conferencias de Nuestra Señora de París, donde le había sucedido (1839) Gustave Xavier de *Ravignan, jesuita y amigo suyo; cuatro años se alternaron en la predicación: L predicaba el adviento, y Ravignan la cuaresma. Tras la revolución de febrero 1848, L fue diputado por unos días de la Asamblea Constituyente, y director del periódico católico republicano *L'Ere nouvelle*, con Frédéric Ozanam y el abate Henri-Louis Charles Maret. Asimismo, se ocupaba del desarrollo de la Orden dominicana en Francia y de predicar en muchas ciudades. Creó una orden tercera dominicana dedicada a la enseñanza, en especial en el colegio de Sorèze, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: BARON, P., *La jeunesse de Lacordaire* (París, 1961). BOURNICHON 2:721; 3:621. *Catholicisme* 6:1568-1572. *DBF* 19:15-17. *DIP* 5:385-394. FOISSET, TH., *Vie du R. P. Lacordaire* (París, ³1873). KOCH 1055s. LONGHAYE, G., *Dix-neuvième siècle* (París, 1906) 4:387-455. MARGERIE, B. de, «Les jésuites dans la pensée de L: correspondance avec Montalembert (1830-1861)», *Sources Supl* 5 (1990) 233-235. ROOTHAAN, J., *Epistolae*, ed. L. de Jonge y P. Pirri (Roma, 1936-1940) 5:510-512, 536s.

P. DROULERS (†)

LACOUTURE, Onesime. Misionero, predicador.

N. 13 abril 1881, Saint-Ours-sur-Richelieu (Quebec), Canadá; m. 17 noviembre 1951, Cornwall (Ontario), Canadá.

E. 30 julio 1902, Montreal (Quebec); o. 30 julio 1916, Montreal; ú.v. 2 febrero 1921, St. Boniface (Manitoba), Canadá.

Hizo sus estudios de enseñanza media en Boston (EE.UU.) y los de la universidad en Assomption (Quebec) antes de ingresar en la CJ. Después del noviciado en Sault-au-Récollet (Montreal), estudió humanidades (1904-1906) en St. Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie, Nueva York) y regresó al Canadá para la filosofía en Montreal (1906-1909). Durante el magisterio enseñó un año en el Loyola, de Montreal, y fue prefecto tres años (1910-1913) en Koserepky, Alaska. Acabada la teología y, tras un año de ministro en Sault-au-Récollet, fue capellán militar (1918-1919) e hizo la tercera probación (1919-1920) en Florennes (Bélgica). Su labor principal fue la de misionero, primero como superior en Caughnawaga (1923-1927), cerca de Montreal, y luego como miembro del equipo misionero de la provincia (1927-1940). Desde 1942, estuvo de operario en la misión india St. Régis de Cornwall. Fue muy apreciado por su celo en dar ejercicios a sacerdotes.

FUENTES: ASJCF: B0-167.

OBRAS: *Sermons*.

J. COSSETTE

LACRETELLE, Fernand. Misionero. Superior, prefecto apostólico.

N. 23 abril 1902, París, Francia; m. 5 mayo 1989, Taipei (Taiwan), China.

E. 8 noviembre 1921, Beaumont-sur-Oise (Val-d'Oise), France; o. 7 junio 1934, Shanghai, China; ú.v. 2 febrero 1937, Roma, Italia.

Pidió pronto ser enviado a China, adonde llegó en 1927. Durante sus estudios de filosofía y teología en Xujiahui/Zikawei, enseñó también catecismo a los niños pobres. Hecha la tercera probación, regresó a Zikawei como director del seminario menor y, luego, rector del seminario mayor. En 1946, fue nombrado superior de la misión de Shanghai.

Se le designó administrador apostólico de la prefectura de Haizhou en 1950, pero no pudo entrar a aquella zona «liberada». Fue detenido por la policía comunista en Shanghai (15 junio 1953), recluido en una celda angosta e interrogado repetidas veces. Las abiertas protestas del pueblo no lograron su liberación. Fue expulsado de China el 2 julio 1954.

De vuelta con la salud quebrantada a Francia y con deseos de proseguir su labor en Asia, fue nombrado (1956) instructor de tercera probación en Manila (Filipinas) para los jóvenes jesuitas chinos y de otras naciones, que habían sido echados de China. En 1957, fue a restablecer la CJ en Vietnam tras dos siglos de ausencia. Abrió una residencia en Saigón (Ciudad Ho Chi Minh), un noviciado en Thu Duc y un seminario mayor en Dalat. Fue maestro de novicios (1960-1964), y director espiritual y profesor de derecho canónico en Dalat (1964-1975) hasta que, expulsado (1976) de Vietnam con otros extranjeros, regresó a Francia. Dejó consignada en sus notas de ejercicios la aceptación de los contratiempos que habían jalonado su vida. En 1977 recomenzó su apostolado chino en una parroquia de Taipei.

BIBLIOGRAFÍA: GABIN, J., «P. Fernand Lacretelle (1902-1989)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* n.º 233 (diciembre 1989) 215-217.

C. E. O'NEILL

LACROIX, Claudius. Moralista.

N. 7 abril 1652, Dahlem, Luxemburgo; m. 1 junio 1714, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 9 mayo 1673, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1684; ú.v. 15 agosto 1687, Colonia.

Estudió en el colegio jesuita de Colonia, donde obtuvo el grado de maestro en filosofía (1673) antes de entrar en la CJ. Después de enseñar humanidades en Jülich y Münster, cursó la teología y enseñó filosofía por tres años en Colonia. Finalmente, enseñó teología moral en Münster y en Colonia.

Su *Theologia moralis* es un comentario a la conocida *Medulla* de Hermann *Busenbaum, y uno de los logros académicos más importantes de su tiempo. Publicada por primera vez en 1707, tuvo después numerosas reimpresiones, hasta llegar a un total de veinticinco ediciones. Los ataques jansenistas a su opinión sobre el *tiranicidio no consiguieron dañar la autoridad del libro.

OBRAS: *Theologia moralis* (Colonia, 1707).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 4:1347-1354. THOELEN 342-343. *Catholicisme* 6:1578-1579. *ADB* 17:486. *DTC Tables* 2846. *EC* 7:795-796. *LTK* 6:726. *NCE* 8:307.

P. SCHMITZ

LACUNZA DÍAZ, Manuel. Teólogo, escritor.

N. 19 julio 1731, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 17 junio 1801, Imola, Italia.

E. 13 septiembre 1747, Santiago; o. 1755, Santiago; ú.v. 2 febrero 1766, Concepción (VIII Región), Chile.

Acabados sus estudios, enseñó latín algunos años y fue director espiritual de los escolares en Bucalemu, donde además estudió en privado geometría y astronomía. Por un tiempo operario y misionero popular en Santiago, fue a Concepción en 1766, donde le alcanzó la *expulsión de 1767. Llegado a España, estuvo un año en el Puerto de Santa María, y pasó a Imola (Estados Pontificios), ciudad asignada a la provincia de Chile, hasta la *supresión de la CJ (1773). Tras un año en Venecia y Roma, volvió a Imola (1775) y se dedicó al estudio asiduo de la Biblia, sobre todo de los textos apocalípticos del Antiguo Testamento y del Apocalipsis, y a la redacción de su obra, *La venida del Mesías en gloria y magestad*, con el subtítulo *Observaciones de Juan Josafat Ben Ezra, hebreo cristiano, dirigidas al sacerdote Cristófilo*. L falleció (1801) de improviso en uno de sus paseos solitarios por las afueras de la ciudad. Ya tenía su libro listo para la impresión e iniciados los trámites para volver a Chile, en virtud del decreto (11 mayo 1798) de Carlos IV, para el que contaba con la ayuda pecuniaria de su familia y de la Audiencia de Santiago.

El primer tomo lo terminó en 1784 y el segundo en 1788. El 22 noviembre de ese año envió sus manuscritos a Antonio Porlier, ministro de Carlos III, pidiéndole ayuda para editarlos si en él «no encuentra una afirmación reprensible». Terminó el tercero en 1790. L establece una diferencia entre la segunda venida de Cristo al mundo, y el fin de los tiempos y el juicio único. Su venida será seguida de la conversión de todos los pueblos de la tierra, y habrá una larga paz de mil años. Después reinará el Anticristo, que no será una sola persona sino la reunión de muchas, que corromperá a todos los pueblos menos uno. Durante su reinado los sacerdotes serán los mayores enemigos de los fieles. La Iglesia Romana adulterará con los reyes de la tierra. Después vendrá la consumación, y Cristo, que no ha abandonado la tierra, juzgará a todos los hombres. Desde 1797 circularon muchas copias y traducciones al latín y al italiano. Cuando consideró que su obra podía ya ser impresa, L expresó en el prólogo que la había hecho revisar «por sabios de primera clase», quienes no encontraron en ella «nada que contuviera algún error ni cosa de sustancia digna de reprensión». Se quejó de la difusión de su obra en copias manuscritas antes de que estuviese terminada y pidió que fuesen arrojadas al fuego.

Desde el principio, tuvo admiradores entusiastas y opositores declarados entre los ex jesuitas. Joaquín *Camaño escribió que algunos lo ponían por las nubes y otros echaban pestes: entre los primeros cita a José *Petisco y Bartolomé *Pou; entre los segundos a Domingo *Muriel y José *Guevara, y sin dar nombres, se refiere a uno o dos chilenos que escribieron contra L. El mismo Camaño era un opositor vehemente porque le hería el desprecio con que L trataba a los expositores sagrados y la libertad con que daba por ciertas sus interpretaciones de la Escritura; y añadía: «Si llega a lograr su impresión, será presto condenada por los clamores de los sabios, obispos y religiosos». Diego de *Villafañe, que calificó la obra de «ingeniosa y gustosa», pero con «errores y modos de hablar dignos de censura», escribió contra ella un libro, que no llegó a imprimir. El mayor impugnador fue Toribio Caballina (del Caballín), que juzgaba que la obra de L conducía a perder las almas. Le respondió, en forma igualmente acre, el más apasionado apologista de L, José Valdivieso. Manuel *Luengo, reconociendo un fondo excelente en el libro de L, escribió en su *Diario* de 1790 que «verosímilmente no se imprimirá jamás», añadiendo haber visto una carta de uno de la corte de Madrid en que califica a L de visionario y hereje. Ramón *Diosdado Caballero, escribió (28 diciembre 1801) a Pedro Rodríguez, de quien había recibido una copia manuscrita: «Estímese la América de haber dado a luz un sujeto que ha abierto un camino tan singular y raro para llegar al conocimiento e inteligencia de la escritura y en particular del Apocalipsis».

Probablemente entre 1810 y 1812, se hicieron dos ediciones sin censura, una en San Fernando (Cádiz), y otra sin indicación de lugar. La *Inquisición de Cádiz prohibió (1812) la reimpresión del libro, pero se imprimió (1816) en Londres, para su venta en la América española. El 6 septiembre 1824, a raíz de una consulta enviada desde Córdoba (Argentina), el Santo Oficio reiteró su prohibición «en cualquier idioma», saliendo así al encuentro de los que opinaban que podía publicarse por lo menos en latín. Las causas aducidas son la ligereza y temeridad excesivas con que L se aparta de los Santos Padres y expositores del Apocalipsis, así como el poco respeto que muestra hacia ellos, las opiniones curiosas sobre la total prevaricación del clero y, finalmente, el peligro que hay en tratar de tan altas cosas de misterios y profecías en lengua vulgar, por ser ocasión de que muchos ignorantes se arrojen a dar descabellados sentidos a las palabras apocalípticas. Con todo, «el Lacunza» siguió reeditándose en español, incluso en México (1825), y en traducciones latinas, inglesas y francesas. En 1826 apareció en Londres una nueva edición que incluía la apología de José Valdivieso y unos elogios de Ramón *Viescas.

Con el tiempo no menguó la fama del libro ni la división entre defensores y atacantes. En 1849, J. M. de Rozas publicó en Toluca (México) un libro a su favor, que fue atacado por el jesuita Basilio Manuel *Arrillaga en *El Observador crítico* de la ciudad de México. Durante el siglo XIX se difundió ampliamente entre los *jansenistas. Félix Torres Amat, en nota al capítulo 20 del Apocalipsis lo recomienda calurosamente. Lo leyeron con avidez los adventistas. En el siglo XX tuvo seguidores, sobre todo en Chile por estimarlo uno de sus más grandes escritores. El arzobispo de Santiago, José María Caro Rodríguez, consultó (abril 1940) a la Sgda. Congregación del Santo Oficio sobre la actitud a tomar frente a los de-

fensores del milenarismo mitigado, admiradores de L. La congregación, remitiéndose a la prohibición de 1824, respondió (11 julio 1941) que el sistema milenarista, aun mitigado, que enseña que Cristo, antes del juicio final, ha de venir corporalmente a la tierra a reinar, sea con la previa resurrección de muchos justos, sea sin ella, no se puede enseñar sin algún peligro.

OBRAS: *Venida del Mesías en gloria y magestad* 3 v. (Cádiz, 1812; Santiago de Chile, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: CASTEDO, L., «Chile durante el reinado de Carlos III», *Cuadernos Hispanoamericanos* (diciembre 1988) 187-208. DONOSO, R., «El Abate Molina en los países anglosajones», *Miscelánea Paul Rivert* (México, 1958) 2:645-660. EDWARDS, L., «La Expulsión de los jesuitas», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 158 (1990) 227-231. ENRICH, *Historia* 458-463. FIGUEROA, V., *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile* (Santiago, 1929) 3:611-613. FURLONG, G., «Las ediciones castellanas del libro de Lacunza», *Estudios* 36 (1928) 144-150. GÓNGORA, M., «La obra de Lacunza en la lucha contra el espíritu del siglo en Europa. 1770-1830», *Historia* 15 (1980) 7-65. HANISCH, *Itinerario* 95, 292-293. ÍD., «El Padre Manuel Lacunza (1731-1801). Su hogar, su vida y la censura española», *Historia* 8 (1969) 157-234. ÍD., «Manuel Lacunza, S.I., y el milenarismo», *AHSI* 40 (1971) 496-511. *Marienlexikon* 4:965s. MATEOS, F., «El Padre Manuel de Lacunza y el milenarismo», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 115 (1950) 134-161. PARRA C., F., «Historia y experiencia en la obra de M. Lacunza», *Teología y Vida* 35 (1994) 135-152. ÍD., «El fin del mundo según L.», *ibidem* 41 (2000) 64-80. SEIBOLD, J. R., «La Sgda. Escritura y la independencia americana. El jesuita Lacunza y su milenarismo profético», *Stromata* 56 (2000) 227-251. POLGÁR 3/2:353-355. SOMMERVOGEL 4:1354-1357. URZÚA, M. R., *Las doctrinas del P. ...* (Santiago, 1917). VAUCHER, A., «La traducciones de la obra del Padre Lacunza», *ibid.* 87 (1939) 162-169; 115 (1950) 432-433. ÍD., *Une célébrité oubliée. Le P. ...* (Collonges-sous-Salève, 1968). VILLEGAS, B., *El milenarismo y el Antigo Testamento a través de Lacunza* (Valparaiso, 1951). *Verbo* 11:1304. *BBKL* 4:965s. *DHEE* 2:1265. *DTC* 8:444. *EC* 7:796-797. *NCE* 8:309. *NDBA* 4:16-18.

E. TAMPE

LADAVIÈRE, Pierre (Louis-Pierre). Misionero.

N. 23 septiembre 1777 (La Chapelle de) Condrieu (Rhône), Francia; m. 1 febrero 1858, Mobile (Alabama), EE.UU.

E. 13 noviembre 1812, Washington (D.C.), EE.UU. 20 agosto 1814, París, Francia; o. 6 septiembre 1801, Lyón (Rhône); ú.v. 3 abril 1826, Avignon (Vaucluse), Francia.

Era sacerdote cuando entró en la *Compañía de la Fe de Jesús en 1806. Al suprimir definitivamente (1807) el gobierno imperial francés los Padres de la Fe, fue a Roma y, a su vuelta a París, llevó la bula de excomunión (1809) contra Napoleón. Luego, huyó a Inglaterra, donde fue encerrado como presunto agente del Emperador. Puesto en libertad y llevado al Canadá, marchó a Estados Unidos. Admitido en la CJ, su superior John *Grassi se sentía un tanto insatisfecho de él. Después de ser párroco en Nueva York en 1813, L dejó la CJ (abril 1814). Vía Inglaterra, regresó a Francia y fue recibido otra vez por Pierre de *Clorivière en la CJ a las dos semanas de su *restauración.

Después de destinos en Avignon, Montrouge, Forcalquier y Fréjus, fue enviado (1830) a Estados Unidos para trabajar en Bardstown (Kentucky), donde se iba a fundar un colegio. Como el local no estaba preparado, Pierre *Chazelle, superior del grupo, cedió a la petición del obispo de Nueva Orleans, Leo De Neckere, y dejó a L en aquella ciudad portuaria para ministerios urgentes. Antes de que la fiebre amarilla le quitase la vida al enfermizo obispo en 1833, éste persuadió a un reacio L a aceptar la coadministración de la diócesis *sede vacante* y a verlo no como un honor, sino como una carga en un campo de misión. Reprendido por su provincial Francois *Renault y por el P. General Juan Roothaan, L les rogó comprendieran que él había intentado cumplir la voluntad de Dios en circunstancias difíciles. Al volver (1835) a París por negocios, Renault le retuvo en Francia «por motivos de salud».

L, hombre tenaz, suplicó al provincial que le enviara con otros a Luisiana. Impreparado, aunque no del todo opuesto a tomar otra misión, Renault le aconsejó apelar a Roothaan. L pidió al general que actuase, ya que, según él, los jesuitas con visión misionera, hostigados e impedidos en su labor en Francia, podrían desempeñar un gran papel en América. Además, el enérgico obispo de Nueva Orleans, Antoine Blanc, fue a Roma y persuadió a Roothaan; éste en el verano 1836 mandó a Renault enviar un grupo de misioneros. L, cuya defensa de la misión le había hecho su cofundador, zarpó hacia Nueva Orleans (20 febrero 1837) en el mismo barco que el obispo y otros cuatro jesuitas.

Pasados unos meses de ministerios en la ciudad, fue uno de los fundadores de St. Charles College en Grand Coteau de la zona rural de Luisiana. El colegio y la región formaron parte de la viceprovincia de Misuri desde 1838 a 1847. Cuando Jean-Baptiste *Maisounabe llegó como superior fundador de la misión de Nueva Orleans en 1847, L se le unió aquí, pero pronto fue a Convent, donde se dedicó a la pastoral. Trasladado (1850) a Spring Hill College en Alabama, continuó, ya septuagenario, como director espiritual de los jesuitas y estudiantes. Todo había cambiado tanto y tan rápidamente, que pocos se dieron cuenta del papel que L había tenido en la fundación de la misión.

FUENTES: ARSI, *Neo-Aurel., 1001, I*: Correspondencia de Ladavière con el P. General. Archivo, Provincia de Nueva Orleáns (SJ): Ms «Fr. Hogan's Notes on Fr. Ladavière»; Ms M. Kenny, «Jesuits in the Southland», 30-31.

BIBLIOGRAFÍA: BAUDIER, R., *The Catholic Church in Louisiana* (Nueva Orleans, 1939) 356. BURNICHON 1:61, 180 n.; 3:297, 301. T. O. HANLEY (ed.), *The John Carroll Papers*, 3 v. (Notre Dame, 1976) 3:206, 211, 237, 318. VIVIER, *Catalogus* 46; *Praefatio* 56.

C. E. O'NEILL

LADRÓN DE GUEVARA, Pablo. Superior, escritor.

N. 18 junio 1861, Salvatierra (Álava), España; m. 16 noviembre 1935, Azpeitia (Guipúzcoa), España.

E. 25 julio 1878, Poyanne (Landas), Francia; o. 30 julio 1893, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1895, Javier (Navarra), España.

Al mejorar la situación política española mientras era novicio en Francia, regresó a España para estudiar humanidades en San Jerónimo de Murcia. Cursó la filosofía (1882-1885) en Oña y, hecha su experiencia de docencia en los colegios de Orduña (Vizcaya) y Carrión de los Condes (Palencia), también la teología (1890-1894). Se preparó dos años (1894-1896) en Carrión de los Condes para su destino de predicador. Rector (1898-1903) del colegio de Burgos, destacó por sus sermones y celo apostólico. Enviado (1903) a Colombia, fue maestro de novicios (1907-1916) y rector de la casa de formación de Chapinero (actual Santafé de Bogotá). En 1916, fue nombrado superior de la misión colombiana y rector del colegio San Bartolomé de Bogotá, pero por dificultades de índole diversa, regresó a España en 1917. Fue maestro de novicios (1917-1919) en Loyola (Guipúzcoa), espiritual (1919-1924) en el colegio de Bilbao y superior (1924-1927) de la casa profesa de esta ciudad.

Fue enviado al seminario diocesano de Caracas (Venezuela), como espiritual y profesor de filosofía (1927-1932). Su vuelta a España coincidió con la disolución de la CJ, por lo que vivió en casas de alquiler de Escorriaza (Guipúzcoa), en el Hogar Clínico San Juan de Dios en Santurce (Vizcaya) y, por fin, en una casa de Azpeitia, donde pasó los últimos dos años de su vida.

De los años que residió en Colombia data su obra *Novelistas buenos y malos*, criticada aun entonces por su estrecho criterio moral, que en gran medida ignoraba los valores literarios.

OBRAS: *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones* (Bilbao, 1910). [Aristón Men Hydor] *El sí y el no del libro del D. Rafael Uribe Uribe, titulado «De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado»* (Bogotá, 1912). *Un conspirador inglés: Historia oxigenante* (Bilbao, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:128-129. VARGAS TAMAYO, J., «P. Pablo Ladrón de Guevara», *Cartas edificantes de la Provincia de Colombia* 8 (1936) 89-96.

A. MORENO

LAENNEC, René (Théophile Hyacinthe). Médico.

N. 17 febrero 1781, Quimper (Finistère), Francia; m. 13 agosto 1826, Kerlouarnec, c. de Douarnenez (Finistère).

Excepcionalmente inteligente, logró (1803), pese a su poca salud, los primeros premios de medicina y cirugía en París. En 1816, gracias a su invento del estetoscopio, identificó correctamente, por primera vez en la historia de la medicina, las lesiones de la tuberculosis. Su *Traité de l'auscultation médiate* (1819) es una exposición magistral de las enfermedades pulmonares. Miembro de la Academia de medicina (1920), enseñó en el Colegio de Francia y en la facultad de medicina. No obstante su prematura muerte a los cuarenta y cinco años, es uno de los fundadores más eminentes de la medicina moderna. Fue también un gran cristiano. Crecido en la indiferencia religiosa, volvió poco a poco a una fe profunda y definitiva y a la práctica católica. Jóvenes médicos, en especial su amigo Gaspard Bayle, lo condujeron (abril 1802) a Jean Baptiste Bordier *Delpuits, antiguo jesuita, que acababa de reunir en la *congregación mariana una elite de cristianos fervorosos. El 27 marzo 1803 fue admitido en la congregación y nombrado (1807) viceprefecto. Dejó testimonio de su fe en su conferencia sobre las palabras «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Fue también maestro y amigo del doctor Joseph Récamier, fervoroso católico y muy cercano a los jesuitas, en especial a Xavier de *Ravignan.

Un grupo de estudiantes de medicina, continuadores de la tradición de su gran precursor, fundaron en París (1875) la *Conférence Laennec*, con el impulso conjunto de Julien *Hubin (director de las congregaciones de *Laennec* y *Olivaint*) y del doctor Paul Michaux, que organizaba los cursos de medicina. El desarrollo definitivo de la Conferencia Laennec arranca de 1903, cuando, atendida a tiempo pleno por Pierre *Lauras, como capellán, se hizo para generaciones de médicos un centro de trabajo y de formación cristiana. La Conferencia Laennec de París fue fundando otros centros Laennec en Francia y en el extranjero. Los *Cahiers Laennec* (revista fundada en 1934 por el jesuita Michel Riquet) instruyen a un amplio número de lectores sobre las cuestiones de moral médica.

BIBLIOGRAFÍA: BON, H., *Laennec* (Dijon, 1925). *Catholicisme* 6:1593s. *DBF* 19:95s. DUCLOS, H., *Laennec* (París, 1932). RIST, E., *La jeunesse de Laennec* (París, 1955).

P. DUCLOS (†)

LAERZIO (LAERCIO), Alberto. Misionero, superior.

N. 1557, Orte (Viterbo), Italia; m. 11 septiembre 1630, Cochín (Kerala), India.

E. 8 septiembre 1576, Roma, Italia; o. 1580, Goa, India; ú.v. 9 julio 1595, Goa.

Había estudiado latín y filosofía antes de entrar en la CJ. Salió de Roma el 1 diciembre 1578 hacia Lisboa, de donde zarpó para la India en abril 1579 y llegó a Goa en octubre. Acabó sus estudios de teología y fue ordenado. Ministro del colegio de S. Paulo en Goa, fue socio de maestro de novicios por breve tiempo y maestro de novicios once años (1583-1594). Muy estimado por su superior, Alessandro *Valignano, se entendía muy bien con él y compartía su prejuicio contra la admisión de indios en la CJ. Fue uno de los participantes más activos en la congregación provincial III (1588). Gobernó (1596-1598) el colegio de Salsete y, elegido procurador, fue a Roma (1599), donde trató sobre el sínodo de la unión de los *cristianos de Sto. Tomás, tenido en Diamper (junio 1599). Volvió a la India (25 marzo 1602) con un grupo de sesenta y dos jesuitas, el mayor número para la misión hasta entonces. Fue viceprovincial (1602-1605) de la naciente provincia del Malabar, con sede en Cochín, y su primer provincial (1605-1611). En este cargo tuvo que enfrentarse al espinoso problema de Roberto *De Nobili, cuyos puntos de vista apoyó. Fue elegido en la congrega-

ción provincial malabárica II (1619) procurador a Roma. En 1624 regresaba de Lisboa hacia el oriente, con doce padres y dos escolares, y se admitieron quince como novicios en el viaje. De nuevo, fue provincial del Malabar (1625-1629).

OBRAS: ARSI *Goa 13-18, 24, 27-29, 48*. *DocInd* 11-18. BERTRAND, J., *La Mission du Maduré* (1854) 3.

BIBLIOGRAFÍA: BACHMANN, P. R., *Roberto Nobili* (Roma, 1972) 260. FERROLI, *Malabar* 1:509; 2:618. GUERREIRO, *Relação*, 3:413. SANTOS, *Patronato* 649.

J. WICKI (†)

LaFARGE, John. Apóstol interracial, publicista, escritor.

N. 13 febrero 1880, Newport (Rhode Island), EE.UU.; m. 24 noviembre 1963, Nueva York, EE.UU.

E. 12 noviembre 1905, Poughkeepsie (Nueva York); o. 26 julio 1905, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 28 diciembre 1921, Jarboesville (Maryland), EE.UU.; 8 diciembre 1938, Nueva York.

El menor de nueve hijos de una destacada familia norteamericana, su madre descendía de Benjamín Franklin, y su padre alcanzó fama como pintor y artista de vidrieras de colores. Sus entronques familiares llegaban a muchas áreas de las letras y artes norteamericanas, como destaca LaF en su autobiografía *The Manner is Ordinary*, donde se dan sus orígenes en detalle. Graduado (1901) en Harvard College (Cambridge, Massachusetts), fue a Innsbruck para cursar la filosofía y teología y, poco después, entró en el noviciado jesuita de St. Andrew-on-Hudson. Su autobiografía relata sus ulteriores estudios en Nueva York y Maryland, así como sus ocho meses de capellán en un hospital.

En 1911, fue enviado como coadjutor a la parroquia St. Aloysius de Leonardtown y, más tarde, a St. Inigoes y Ridge hasta 1926. Estos quince años, metido en las zonas rurales del sur de Maryland, fueron muy fecundos. St. Inigoes, donde tuvo la primera experiencia de la triste situación de los negros, fue su punto de partida para su fundación posterior de Consejos Interraciales Católicos. Era amigo de la Madre Katharine Drexel, fundadora de las hermanas del Santísimo Sacramento para indios y negros, beneficiándose sus parroquias de la caridad de ésta. LaF inició la obra que habría de florecer en la fundación del Cardenal Gibbons Institute, una escuela industrial para estudiantes negros en Maryland del sur. En unión con muchos otros, la Junta Nacional de Directores de los Caballeros de Colón ayudó a que el instituto fuera una realidad.

En 1926, fue asignado a la residencia del seminario *America* en Nueva York. Escribió copiosamente durante estos años. Además, desplegó una amplitud de intereses en materias tan variadas, como arte litúrgico, doctrina social católica, los problemas de los escandinavos y centroeuropeos, etc. Varios de sus temas de interés se remontan a sus modestos pero importantes comienzos en algún area de su experiencia pastoral o sociológica en Maryland.

Desde el principio, con todo, su mayor interés fue siempre la prosecución inteligente y práctica de los ideales de la justicia interracial. Comenzando en Nueva York y extendiéndose a través del país, los Consejos Interraciales Católicos llegaron a ser su monumento viviente. Al fin de su vida, pudo ver realizados algunos de los sueños que había compartido con Martin Luther King, Jr. Su vida posterior estuvo identificada por entero con *America*; fue su director desde 1944 a 1948, y siguió vinculado con ella hasta su muerte.

OBRAS: *The Jesuits in Modern Times* (Nueva York, 1928). *Interracial Justice* (Nueva York, 1937). *A Catholic Interracial Program* (Nueva York, 1939). *The Race Question and the Negro: A Study of the Catholic Doctrine on Interracial Justice* (Nueva York, 1943). *The Manner is Ordinary* (Nueva York, 1954). *The Catholic Viewpoint on Race Relations* (Nueva York, 1956). *A John LaFarge Reader*, ed. T. N. Davis y J. Small (Nueva York, 1956). *An American Amen: A Statement of Hope* (Nueva York, 1958). *Reflections on Growing Old* (Chicago, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: CONZEMIUS, V., «John LaFarge, Vorkämpfer der Rassenfreiheit», *Propheten und Vorläufer* (Zurich, 1972) 206-218. EVANS, J. W., «John LaFarge, "America" and the Newman Movement», *CHR* 64 (1978) 614-643. HECHT, R. A., *An unordinary man. A Life* (Lanham, 1996). SOUTHERN, D. W., *J. LaF and the limits of Catholic interracialism, 1911-1963* (Baton Rouge, 1996). PASSELECQ, G. - SUCHECK, B., *L'encyclique cacheé de Pie XI* (París, 1999. Madrid, 1997). POLGÁR 3/2:356. *Catholicisme* 6:1597. *NCE* 8:314-315.

T. N. DAVIS (†)

LAFITAU, Joseph-François. Misionero, etnólogo, escritor.

N. 31 mayo 1681, Burdeos (Gironde), Francia; m. 3 julio 1746, Burdeos.

E. 12 octubre 1695, Burdeos; o. después de abril 1711, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1716, Montreal (Quebec), Canadá.

Estudiada la retórica y dos años de filosofía en Pau (1698-1701), enseñó (1701-1707) gramática en Limoges, humanidades en Saintes y Pau, y cursó (1707-1711) dos años de filosofía y la teología en Poitiers, La Flèche y en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Después de su ordenación, enseñó (1711-1712) retórica en Burdeos.

Llegado a Quebec (1712), fue enviado a la misión iroquesa Saint-François-Xavier en Caughnawaga (Kahnawake), cerca de Montreal, donde trabajó desde 1712 a 1717, hasta su vuelta a Francia. Entre 1727 y 1729 se ocupó de nuevo de los iroqueses y fue superior de 1728 a 1729. Desde 1723 a 1741 (exceptuados los años 1727-1729), L fue procurador en París de las misiones de Nueva Francia, incluyendo las de las hermanas ursulinas.

Se le conoció por sus trabajos en etnología. Publicó *Moeurs des sauvages ameriquains*, lo que movió a William N. Fenton a decir que L no se había contentado con estudiar las costumbres de los indios americanos, cotejándolas entre sí, sino que había querido «construir una ciencia de las costum-

bres, comparando las de los indios con las de los pueblos de la antigüedad».

L descubrió la planta ginseng, desconocida hasta entonces por los misioneros franceses. Los iroqueses reconocieron esta planta afrodisíaca y febrífuga, cuando vieron los dibujos de ella en la copia que L tenía de un libro de Pierre *Jartoux sobre el ginseng de Tartaria. También se interesó L por otros problemas concretos, como el tráfico del aguardiente, el arte indio de construir cabañas, las leyes fundamentales de la relación familiar entre los iroqueses (en particular, la práctica de la exogamia), la función del consejo de ancianos en la aldea como base de unidad en la estructura política de los iroqueses, y la situación del individuo en cuanto fijada por su grupo de edad. Su hermano menor Pierre-François*, también jesuita, fue más tarde obispo de Sisteron (Francia).

OBRAS: *Mémoire présenté à Son Altesse Royale Monsigneur le Duc d'Orléans... concernant la précieuse plante de ging-seng de Tartarie, découverte en Canada* (París, 1718). *Moeurs des sauvages amériquains, comparées aux moeurs des premiers temps* 2 v. (París, 1724) [trad. ingl., Toronto, 1974; trad. alem., Weinheim, 1987]. *Histoire de Jean de Brienne, Roy de Jerusalem et Empereur de Constantinople* (París, 1727). *Histoire des découvertes et conquestes des Portugais dans le Nouveau Monde...* 2 v. (Paris, 1733) [trad. ingl., Ginebra, (1974)]. «Memoire du P. Lafitau sur la boisson [vendue] aux sauvages», en *Thwaites* 67:38-46.

BIBLIOGRAFÍA: FENTON, W. N., «J.-F. Lafitau (1681-1746), Precursor of Scientific Anthropology», *Southwestern Journal of Anthropology* 25 (1969) 173-187. KALIN, K., *Indianer und Urvölker nach Jos. Fr. Lafitau (1681-1746)* (Friburgo, 1943). SAGGIORO, A., «Lafitau e lo spettacolo dell' "altro"», *Studi e materiali storia religioni* 63 (1997) 191-208. SOMMERVOGEL 4:1361-1363. *BDCM* 380. *DBC* 3:360-365. *DBF* 19:170.

R. TOUPIN (†)

LAFITAU, Pierre-François. Obispo, escritor de espiritualidad.

N. 7 febrero 1685, Burdeos (Gironde), Francia; m. 3/5 abril 1764, Lurs (Alpes-de-Haute Provence), Francia.

E. 3 diciembre 1700, Burdeos; 28 octubre 1708; o. 23 septiembre 1713, Burdeos; jesuita hasta comienzos 1720; o.ep. 10 marzo 1720, Roma, Italia.

Entró en la CJ cinco años después que su hermano mayor Joseph-François*, misionero en Nueva Francia. A causa de dificultades personales en su magisterio, dejó la CJ el 31 agosto 1708, pero fue readmitido a los tres meses. En 1711, comenzó teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Acompañó (1715) al nuevo *asistente de Francia, Jean-Joseph Guibert, a Roma, donde fue retenido por Clemente XIII, que lo empleó como su intermediario con los obispos franceses para que aceptasen la constitución *Unigenitus* contra el *jansenismo. El cardenal Joseph de la Trémoille, encargado de negocios en Roma del Regente de Francia, dijo que L era «el instrumento apropiado para concluir el asunto de la constitución [Unigenitus]... hombre de talento y buen espíritu, a quien el Papa ha tomado afecto». En recompensa por su ayuda diplomática, fue nombrado (5 noviembre 1719) obispo de Sisteron, sobre lo que escribió (28 noviembre 1719) al abate Guillaume Dubois, ministro francés de asuntos extranjeros: «El Papa desea que yo deje la CJ antes de ser consagrado». Durante toda su vida, permaneció en las mejores relaciones con el P. General Miguel Ángel Tamburini y por veintisiete años mantuvo al hermano jesuita Jean Aubry, como miembro de su casa. En su largo episcopado de cuarenta y cuatro años, se mostró un pastor celoso, predicador asiduo y firme adversario del jansenismo. Jugó un papel importante en el concilio (1727) de Embrun, que condenó a Jean Soanen, obispo de Senez. Cuando la CJ se vio amenazada de disolución en Francia, L, entonces de setenta y seis años de edad, escribió (4 noviembre 1761) al arzobispo de París, Christophe de Beaumont: «He sido jesuita cerca de veinte años. He publicado más de veinte volúmenes; entre estos padres fue donde aprendí la doctrina que he enseñado».

OBRAS: *Histoire de la constitution «Unigenitus»* 2 v. (Avignon, 1733). *Réfutation des Anecdotes sur la constitution «Unigenitus»* 3 v. (Aix, 1734). *Sermons de Carême* 4 v. (Lyón, 1747). *La vie de Clément XI, souverain pontife* 2 v. (Padua, 1752). *La vie et les mystères de la très-sainte Vierge* 2 v. (París, 1759).

BIBLIOGRAFÍA: BÉRENGIER, T., *Notice sur Mgr. P.-F. Lafitau, évêque de Sisteron et prince de Lurs* (Aix, 1886). BOTTEREAU, G., «Pierre-François Lafitau (1685-1764) et la Compagnie de Jésus», *AHSI* 50 (1981) 121-131. SANTOS, *Obispados* 1:225-229. SOMMERVOGEL 4:1363-1364; 12:1144. *DBF* 19:170s. *DS* 9:64-65. *DTC* 8:2445-2446.

G. BOTTEREAU (†)

LAFONT, Eugène. Misionero, científico.

N. 26 marzo 1837, Mons (Hainaut), Bélgica; m. 10 mayo 1908, Darjeeling (Bengala Occidental), India.

E. 14 diciembre 1854, Drongen, Bélgica; o. 1869, Calcuta (Bengala Occidental); ú.v. 15 agosto 1874, Calcuta.

Hecho el noviciado y un año de retórica, fue subprefecto en el colegio de Gante (1857-1859), y director del museo en el Instituto St-Ignace de Amberes (1859-1862), así como profesor de español e italiano, y de francés en Lieja (1862-1863). Cursada la filosofía en Tournai y Namur (1863-1865), zarpó para la India, y llegó a Calcuta el 4 diciembre 1865.

Instaló y desarrolló un laboratorio de física, con su museo en el colegio St. Xavier's. Sus observaciones del ciclón de 1867, en un observatorio meteorológico que él mismo había improvisado en la terraza del colegio, resultaron más exactas que las oficiales del gobierno. Su participación en la expedición italiana a Bengala para observar el paso de Venus por el disco del Sol le hizo famoso entre los científicos de la presidencia de Bengala. Desde 10 agosto 1867, publicó partes meteorológicos en el semanario católico *Indo-European Correspondence*. Estudió la teología (1868-1871) mientras enseñaba en St. Xavier's. Inició unas conferencias quincenales sobre temas científicos en 1870, a las que acudía un público creciente. Vice-rector (1871-1873) y rector (1873-1878) del colegio, hizo construir (1875) un observatorio

para estudiar la espectroscopia solar. La fama del colegio creció, el número de alumnos aumentó. Asesoró al Dr. Mahendralal Sircar, fundador (1876) de la Asociación India para la cultura y la ciencia, fue su primer vicepresidente, y enseñó allí cada semana durante diecinueve años. Participó asimismo en la conferencia científica anual de la Sociedad Literaria Musulmana. Fue nombrado miembro asociado de la Universidad de Calcuta (1877) y de su senado, así como dos veces decano de la facultad de artes. De nuevo rector (1901-1904) de St. Xavier's, se retiró (1906) de la docencia y pasó (abril 1906) a Darjeeling, donde murió poco después. En 1908 recibió el doctorado honoris causa en ciencias por la Universidad de Calcuta, y anteriormente había sido condecorado por los gobiernos británico, francés y belga. Mientras se ocupaba en sus estudios científicos, ayudó y fue párroco durante veinticuatro años (1876-1900) en la iglesia St. Thomas de la ciudad, donde sus sermones atraían a muchos cristianos, deseosos de profundizar su fe.

BIBLIOGRAFÍA: GRIGNARD, A., *Missions Belges de la CJ* (1908) 263-270. JOSSON, *Bengale* 2:464. STREIT 8:305. VERSTRAETEN, A., «A Jesuit Physicist and Astronomer», *Jesuit Profiles* 217-222.

E. HAMBYE (†)

LAFOREST, Étienne, véase YANG, Dewang.

LAFORTUNE, Bellarmin. Misionero.

N. 11 diciembre 1869, Saint-Roch de l'Achigan (Quebec), Canadá; m. 22 octubre 1947, Fairbanks (Alaska), EE.UU.

E. 30 julio 1890, Montreal (Quebec); o. 27 julio 1902, Montreal; ú.v. 21 septiembre 1906, Montreal; 16 julio 1929, Nome (Alaska).

Entró en el noviciado de Sault-au-Récollet (en Montreal) después de estudiar en el Collège de l'Assomption. Cursó la filosofía (1893-1896) y teología (1899-1902) en l'Immaculée-Conception de Montreal, enseñó física y química en el Collège Saint-Boniface de Winnipeg y estudió un año (1898-1899) matemáticas superiores en París. Hecha la tercera probación (1902-1903), partió para la misión de Alaska y llegó a Nome el 16 julio 1903. Toda su vida misionera de más de cuarenta años la pasó entre los esquimales de la península de Seward, que penetra en el estrecho de Bering. Fundó misiones en Nome, Marys Igloo, Teller, Pilgrim Hot Springs y en las islas King y Little Diomede. Estuvo también un año en Kotzebue.

En 1929, fijó su residencia en la lejana isla King, donde la larga noche invernal dura ocho meses del año y adonde un barco llevaba el correo y provisiones sólo una o dos veces al año. Vivió para sus esquimales, dominó su lengua y fue su pastor, consejero y amigo. Trató constantemente de mejorar su situación, tanto en lo espiritual como en lo material, y en respuesta los esquimales lo llamaban con cariño su *ataatazuuraq* («padrecito»).

Los parroquianos blancos de L le estimaban tanto como los esquimales, y sus compañeros jesuitas le consideraban ejemplar. Después de gozar de una salud excelente toda su vida, sufrió varios infartos en los primeros meses de 1947, y el 29 junio dejó la zona de Seward por primera vez desde su llegada. Fue llevado en avión al hospital St. Joseph de Fairbanks, donde murió. El canciller de la diócesis de Juneau, James U. Conwell, SJ, honró su memoria aseverando: «La muerte del P. Lafortune será una gran pérdida para la misión... Es una figura muy ilustre en la historia de las misiones de Alaska».

FUENTES: ASJCF, BO-15, Dossier Bellarmin Lafortune, St-Jérôme, Quebec.

BIBLIOGRAFÍA: RENNER, L. L., y RAY, D. J., *Pioneer Missionary to the Bering Strait Eskimos: Bellarmine Lafortune, S.J.* (Portland, 1979). «Lettres du P. Bellarmin Lafortune, S.J., au P. Joseph Waddel, S.J. (1938-1947)», *LBasCan* 1 (1947) 218-225; 2 (1948) 24-30. *Litterae annuae Canadae Inferioris* (1951) 69-70. SANTOS, *Alaska* 535.

L. L. RENNER

LAFRA, Jean. Líder de la juventud, apóstol social.

N. 22 agosto 1871, Anzin (Nord), Francia; m. 21 diciembre 1965, Troyes (Aube), Francia.

E. 1 noviembre 1889, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 30 agosto 1903, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1906, Florennes (Namur), Bélgica.

Estudió en el colegio libre y en el liceo de Dunkerque antes de entrar en el noviciado francés del exilio en Holanda. Licenciado en letras, enseñó en el colegio de Reims. Después de su tercera probación se le destinó (1905) al colegio francés de Florennes. En agosto 1914 fue herido y dejado maltrecho por las tropas alemanas invasoras. En sus cuarenta y seis años (1919-1965) en la residencia de Troyes, organizó un círculo recreativo juvenil, dotado de orfeón y de un grupo de gimnasia. Además, trabajó mucho en los barrios pobres de la ciudad, visitando a los enfermos y cuidándolos. Muy conocido en Troyes, fue oficialmente condecorado. Después de su muerte, la ciudad le honró poniendo su nombre a una calle y levantando un monumento a su memoria.

BIBLIOGRAFÍA: BOUBÉ, J., *Portrait du Père Lafra* (Troyes, 1968). DUCLOS 165-166. POLGÁR 3/2:357.

H. BEYLARD (†)

LAGEA, Francisco de, véase SHI Hongji.

LAGIER, Camille. Egiptólogo, escritor.

N. 15 marzo 1855, Saint Siméon de Bressieux (Isère), Francia; m. 4 julio 1936, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 20 septiembre 1874, Clermont (Puy-de-Dôme), Francia; o. 1887, Mold (Clowyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1892, Dole (Jura), Francia.

Tarde en su vida, se interesó por la egiptología y reunió una colección importante de libros sobre este tema. Estudió los jeroglíficos por su cuenta y dejó notas importantes sobre muchos textos clásicos. Publicó sus reflexiones y conclusiones en *Autour de la Pierre de Rosette* y en un artículo de la revista belga *Chronique d'Egypte*.

OBRAS: *À travers la Haute Égypte. Nouvelles notes de voyage* (Bruselas, 1921). *Autour de la Pierre de Rosette* (Bruselas, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: Bovier-Lapierre, P., «Le P. Camille Lagier», *Chronique d'Égypte* 23-24 (1937) 229-231. Polgár 3/2:358. Tresson, P., «Une belle figure d'égyptologue dauphinois: le Père Camille Lagier (1855-1936)», *Bulletin de l'Académie delphinale* 74 (1937) 111-123.

P. du Bourguet (†)

LAGOMARSINI, Girolamo. Latinista, filólogo.

N. 30 septiembre 1698, Puerto de Santa María (Cádiz), España; m. 18 mayo 1773, Roma, Italia.

E. 29 noviembre 1713, Roma; o. c. 1727; ú.v. 2 febrero 1732, Arezzo, Italia.

Nació en España, donde su padre, comerciante genovés, se había establecido. Al morir el padre (1708), se trasladó con su madre a Génova. Hizo sus estudios humanísticos en el colegio Cicognini de Prato y, ya en la CJ, los de filosofía (1717-1720) y teología (1724-1728) en el *Colegio Romano. Enseñó letras en Arezzo (1720-1724, 1729-1732), retórica en Prato (1732-1733) y Florencia (1733-1744), y griego en el Colegio Romano (1751-1773).

Uno de los grandes latinistas modernos, hacía revivir con pureza el lenguaje ciceroniano. Poseía, asimismo, un conocimiento vasto y profundo de la cultura antigua, unido a un agudo sentido crítico en su investigación filológica; por ello, sus anotaciones a los textos antiguos se apreciaban mucho. El célebre humanista, Jacopo Facciolati, le consultaba con frecuencia en sus trabajos lexicográficos. Desde 1733, concibió la idea de una edición crítica de todas las obras de Cicerón, acompañadas de un comentario amplio y con las citas de todas las variantes, aun mínimas, de los códices y de las ediciones impresas. El 15 mayo 1741, publicó un anuncio detallado del proyecto, al que muchos literatos asintieron, si bien sugiriendo reducir las variantes a las principales y sólo a las de los códices. L, sin embargo, no condescendió; más aún, al introducir constantemente nuevas adiciones, la obra se hizo tan enorme que ningún editor se comprometía a editarla. El manuscrito original se conserva ahora en la Biblioteca Vaticana (*Vat. Lat.* 11616-11696). Un volumen autógrafo, en el que L describe la historia de todos los códices y ediciones que consultó (más de 400), está en la Biblioteca Marucelliana (B. III. 44) de Florencia. Entre sus publicaciones destacan sus ediciones copiosamente anotadas de los humanistas del siglo xvi, Antonio Maria Graziani y Giulio Pogiani.

Sintiendo gran amor por la CJ, respondió a las acusaciones que se acumulaban de todas partes contra ella, reuniendo en treinta volúmenes (aún inéditos) los testimonios favorables a la CJ de personajes ilustres desde 1536 a 1765. Una colección de sus escritos latinos, editada por el jesuita Isaìa Carminati, se publicó en 1842. [Epistolario a y de-], BAV, Vat. lat. *11699-11709*.

OBRAS: *Antoni Mariae Gratiani, a Borgo S. Sepulcri, Episcopi Amerini, de scriptis invita Minerva ad Aloysium fratrem...* 2 v. (Florencia, 1745-1746). *Julii Pogiani Sunensis epistolae et orationes, olim collectae ab Antonio Maria Gratiano...* 4 v. (Roma, 1756-1762). *Opera edita et inedita*, ed. I. Carminati (Génova, 1842).

BIBLIOGRAFÍA: Castellani, G., «La mancata edizione delle opere ciceroniane di G. Lagomarsini, S.I.», *AHSI* 8 (1939) 33-65. Laurand, L., «Les manuscrits de Cicéron dits Lagomarsiniani. Où sont les collections de Lagomarsini?», *Revue des Études Latines* 5 (1927) 257-261. J. M. Parthenii [G. M. Mazzolari], *De vita et studiis Hieronymi Lagomarsini*, ed. G. Giorgi (Venecia, 1801). Polgár 3/2:358. Sommervogel 4:1364-1375. *EC* 7:806-807. *EI* 20:378.

M. Zanfredini

LAGUA, Nicolás. Misionero, escritor.

N. 30 septiembre 1740, Haro (La Rioja), España; m. 5 septiembre 1794, Poggio Mirteto (Rieti), Italia.

E. 2 agosto 1761, Sevilla, España; o. c. 1771, Faenza (Ravena), Italia.

Había sido soldado de caballería antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Juan de *Escandón el 21 junio 1764. Estudiaba filosofía en Córdoba del Tucumán cuando se promulgó (12 julio 1767) la *expulsión de los jesuitas. Tras un accidentado viaje al exilio de Italia a través de España y Córcega, llegó por fin con los demás jesuitas del Paraguay, a Faenza (Estados Pontificios) el 29 septiembre 1768, al año justo de su salida del Río de La Plata. Estudió la teología en la casa de formación de Faenza y se ordenó sacerdote. Suprimida la CJ en 1773, fue profesor y luego director del seminario de Comacchio. Hacia 1788 volvió a Faenza, como preceptor de los hijos del marqués Muti Papazzurri. Fue párroco de Poggio Mirteto desde 1790 hasta su muerte.

Se distinguió por su dominio de la lengua italiana, en la que escribió varias obras, entre ellas sobre gramática italiana e instrucciones morales, y tradujo la carta latina de S. Ignacio al emperador Claudio de Etiopía, algunas de cuyas notas marginales al texto se incluyeron en la edición de Monumenta Ignatiana (*EpIgn* 8:460, 463). También tradujo varios escritos del obispo de Córdoba del Tucumán y luego arzobispo de La Plata (Sucre, Bolivia), fray José Antonio de San Alberto, O.C.D., decidido regalista.

OBRAS: *Obblighi del suddito verso il suo Sovrano* (Roma, 1780). *Regole di buona pronuncia e ortografia latina ed italiana* (Roma, 1788). *Istruzioni morali per uso principalmente de'Cavalieri Cristiani* (Roma, 1789). *Pregi della Chiesa Cattolica Romana... indicati dal Profeta Isaia* (Roma, 1791). [Trad.] *Descrizione del viaggio di Adriano VI* (Roma, 1790). *Lettera di S. Ignazio di Loyola a Claudio Imperatore dell'Etiopia* (Roma, 1790). *Lettere pastorali dell'ill. e rev. M. Fr. G. A. di Sant'Alberto* (Roma, 1793).

FUENTES: ARSI, *Baet 16b-17*; *Paraq 7, 23*. Luengo, *Diario* 25:349-351. Pastells, *Paraguay* 8/2:966. Peramás, *Diario* 94, 137.

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 2:55. Furlong, G., «Nicolás de Lagua», *Estudios* 75 (1946) 439-445. Medina, *Expulsos*, 197-200.

J. Baptista

LAGUNA, Francisco de. Misionero, profesor, rector.

N. c. 1552, Entrena (La Rioja), España; m. 28 mayo 1617, Macao, China.

E. diciembre 1570, Medina del Campo (Valladolid), España; o. 1580, Macao; ú.v. 6 julio 1603, Macao.

Estudió gramática, lógica y un año de teología antes de entrar en la CJ. Hechos los votos, obtuvo en Salamanca la licenciatura en filosofía y continuó la teología otros tres años antes de emprender su viaje al Japón. Zarpó de Lisboa (Portugal) con Alessandro *Valignano en la nao *Constantina* el 21 marzo 1574 y, ya en Goa, dedicó un quinto año a la teología. De India salió en 1576 y, tras varios meses en Macao y otro de navegación, llegó a Japón el 4 julio 1577. Estudió japonés en Funai (Ōita) y lo practicó unos meses, tal vez un año, en Kuchinotsu (Nagasaki) antes de volver (diciembre 1578) a Macao para ordenarse de sacerdote con el veterano Luís de *Almeida, entre otros.

A su vuelta a Japón (julio 1580), fue enviado a Usuki (Ōita), donde asistió en octubre a la consulta jesuita. Nombrado socio del rector del noviciado, se trasladó en 1586, o tal vez antes, a la residencia de Tsukumi, cerca de Usuki, llamado por el anciano daimyō cristiano Ōtomo Yoshishige (Sōrin). Pronto, sin embargo, debido a la invasión del ejército de Satsuma, se acogió con el daimyō a la fortaleza de Usuki. Acabada la campaña, volvió con Sōrin a Tsukumi en junio 1587, y estuvo presente a su muerte la noche del 28 al 29 de ese mes, de la que dejó una larga relación, señalando las extraordinarias virtudes del llamado «Rey Cristianísimo» (véase Fróis 4:378).

En julio se publicó el primer decreto anticristiano de Hideyoshi, por el cual la mayoría de los jesuitas se reunió en la isla de Ikitsuki (Hirado) para prepararse al exilio. L quedó por algún tiempo en el castillo de Oka, en Takeda (Ōita), a petición del señor territorial, Shiga Pablo, bautizado en secreto dos años antes en Funai, pero al no recibir L cartas de su superior aprobando su estancia, pasó a Ikitsuki con el H. *Tamura Román. En 1589 volvió a la zona de Shimabara y, en agosto 1590, fue nombrado rector del colegio de Arima, residencia central de los jesuitas de esa área. En octubre 1592 terminó su mandato y acompañó al *visitador Valignano a Macao, en cuyo colegio de San Paulo fue ministro hasta su regreso a Japón en julio 1595. Enviado por el viceprovincial Pedro *Gómez, pasó de incógnito a Corea para atender pastoralmente a los soldados cristianos del ejército invasor japonés, acuartelado al sur de la península, y estuvo en Komunkai (Bahía Negra), cerca de Unchon, durante los meses de diciembre 1597 y enero 1598, con Tamura. Tras otra breve estancia en Japón, marchó a Macao, donde enseñó doce años teología moral y se dio al ministerio sacerdotal.

L respondió fielmente a las expectativas que habían puesto en él el visitador Valignano y otros superiores. Su trabajo serio y constante lo desarrolló sin clamor, mereciendo siempre la confianza de los que le rodearon en Japón y Macao, como misionero y como formador de jóvenes jesuitas y **dōjukus*.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I; JapSin 11 I, 12 I-II, 25, 35; Lus 3.* BM: *Add. mss. 9860. DocInd* 9-10. *MonJap* 1:1210s.

BIBLIOGRAFÍA: Fróis 2-4. Obara, *Kirishitan Bunko* 396. Profillet, *Martyrologe* 3:176. Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986). Schütte 944-945. Streit 4:433. Valignano, *Sumario* 112.

J. Ruiz-de-Medina (†)

LAHEY, Gerald Francis. Profesor, rector, escritor.

N. 27 mayo 1903, Penetanguishene (Ontario), Canadá; m. 21 febrero 1969, Regina (Saskatchewan), Canadá.

E. 31 julio 1921, Guelph (Ontario); o. 12 agosto 1934, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 15 agosto 1938, Winnipeg (Manitoba), Canadá.

Nació y pasó sus primeros años en «Huronia», es decir, en el área donde los santos Juan *Brébeuf, Isaac *Jogues y Gabriel *Lalemant habían vivido y trabajado entre los hurones. Fue la vida heroica de estos mártires lo que le inspiró a entrar en la CJ. Tras los estudios del juniorado, cursó la filosofía (1925-1928) en Heythrop College (Inglaterra) y luego obtuvo (1931) el título de licenciado en inglés por Fordham University de Nueva York. Hizo la teología (1931-1935) en el escolasticado Immaculée Conception de Montreal y la tercera probación (1935-1936) en St. Beuno, Gales.

Destinado al College St. Paul de Winnipeg, fue por dieciocho años (1936-1954) profesor, prefecto de estudios y, desde 1948, miembro del senado de la Universidad de Manitoba. Se ganó el respeto de todos como miembro del departamento de inglés de la Universidad. Además de sus clases, dirigió ejercicios para sacerdotes y religiosos, fue consejero de los estudiantes y mantuvo una correspondencia voluminosa. Siempre consideró sus años en Winnipeg como sus «mejores años». Fue luego rector (1954-1959) de Loyola College en Montreal cuando el centro universitario y la escuela secundaria estaban en un periodo de rápida expansión. Otra vez en Winnipeg, fue decano en 1960 y, trasladado a Regina, fue decano en 1963 de Campion College, donde falleció. A lo largo de su vida en la CJ, mantuvo muy vivo su interés por la poesía inglesa. Mientras estudiaba filosofía en Inglaterra, este interés se centró en la vida y obra de Gerard Manley *Hopkins, sobre quien publicó (1930) el primer estudio crítico. Él mismo también escribió poesías, que siguen inéditas.

OBRAS: *Gerard Manley Hopkins* (Londres, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Gerald Francis Lahey», *News Letter Upper Canada Province* 44 (enero-febrero 1969) 11-13. Dowling, E., *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 177.

E. J. Dowling

LAIMBECKHOVEN, Gottfried Xaver [Nombre chino: NAN Huairen, Wode]. Misionero, obispo.

N. 9 enero 1707, Viena, Austria; m. 22 mayo 1787, Tangjiaxiang, cerca de Songjiang (Jiangsu), China.

E. 27 enero 1722, Viena; o. 1735, probablemente Viena; ú.v. 2 febrero 1740, Beiqianshan (Hubei), China. o.ep. 20 julio 1755, *Macao, China.

Como parte de su formación, cursó un año intensivo de matemáticas antes de empezar la teología en Viena. En 1735, fue a Génova (Italia) y a Lisboa (Portugal) y, estudiados unos meses más de teología, se embarcó el 25 abril 1736. Llegó a Mozambique el 16 agosto 1737 y a Goa (India) en septiembre. Con Florian *Bahr y Anton *Gogeisl, ambos destinados a China, y un grupo de jesuitas que iban a Tonkín (Vietnam), zarpó de Goa el 8 mayo 1738 y llegó a Macao en agosto. L estaba a la espera de un puesto como matemático en la corte de Beijing/Pekín si Augustin von *Hallerstein se retrasaba. Con todo, la llegada de éste le permitió servir a la misión entre los pescadores y agricultores de Huguang. A causa de la proscripción del cristianismo, ejerció su ministerio, sobre todo, de noche y a veces a bordo de pequeñas embarcaciones. Cuando Depei, miembro de la familia imperial y cristiano secreto, era gobernador general de Huguang, pudo moverse con más libertad. El cambio de administración en 1746 exigió más circunspección.

Para cumplir sus obligaciones como *visitador (1748-1751), L tuvo que viajar a Macao en enero 1749 y a Pekín a fines del año. Fue nombrado obispo de Nanjing/Nankín el 15 mayo 1752 y consagrado en Macao en 1755. Sus visitas pastorales eran a veces arriesgadas, ya que los cristianos en algunas zonas, por miedo a las represalías de los funcionarios del gobierno, no se prestaban a ayudarle. Su destino como administrador apostólico (1757) de la diócesis de Pekín fue otra fuente de complicaciones. La orden (1761) del futuro marqués de *Pombal de expulsar a todos los jesuitas de las tierras bajo la administración del *Padroado significó quedarse sin ingresos para vivir. La persecución en Henan, donde estaba entonces, le obligó a ir a la isla de Chongming, cerca de Shanghai, donde trabajó entre más de 4.000 cristianos. Aquí esperaba recibir noticias sobre Japón, en especial sobre la situación de los cristianos que quedasen.

El obispo de Macao, Alexandre da Sylva Pedrosa Guimarães, le ordenó (1775) promulgar el breve de *supresión de la CJ. Tuvo que disputar también con Guimarães sobre la administración de la diócesis de Pekín. La intromisión de Guimarães en el norte fue, después, bloqueada por la Congregación para la Propagación de la Fe y éste llamado a Portugal. L soportó estas molestias con gran paciencia, aunque en una ocasión pensó seriamente en dimitir de su obispado. Sus cartas revelan intenso interés en el cuidado pastoral, así como persuasión de que las disputas sobre puntos de jurisdicción podrían causar la ruina definitiva de la Iglesia en China.

OBRAS: *Neue umständliche Reisebeschreibung R. P. Godefridi Laimbeckhoven der Gesellschaft Jesu von Wien nach China...* (Viena, 1740). *G. von L. Seine Briefe aus China mit Faksimile seiner Reisebeschreibung*, ed. R. Malek (Nettetal, 2000).

FUENTES: ARSI: *Austria 71* 413; *128* 131, 141, 154, 168, 182, 197, 211, 228, 242, 257v, 260v, 272, 285v, 303; *Jap. Sin. 181* 229-236, 273-274, 285-291, 294-300; *Lusit. 15* 421, *48* 200. *Welt-Bott* 30: no. 590 pp. 99; 34: no. 672 pp. 25-36, no. 673 pp. 36-37. nos. 676-678 pp. 42-57, no. 687 pp. 119-120; 35:no. 689 pp. 25-29, no. 691 pp. 46-88, no. 698 pp. 131-139.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1079. Dehergne 141-142. Krahl, J., *China Missions in Crisis. Bishop Laimbeckhoven and His Times, 1736-1787* (Roma, 1964). Pfister 760-773. Polgár 3/2:358-359. Santos, *Obispados* 2:149-155. Sommervogel 4:1380-1382. Streit 7:297-298, 394, 406-407, 432. Teixeira, M., «Um bispo de padroado quase desconhecido», *BEDMA* 77 (1979) 194-197. *BBKL* 4:996s. *EC* 7:819. *LTK* 6:749. *NDB* 13:419-420.

J. W. Witek

LAINES (LAYNES), Francisco (Troyano). Misionero, superior, obispo.

N. 6 octubre 1656, Lisboa, Portugal; m. 11 junio 1715, Hugli (Bengala occidental), India.

E. 15 octubre 1672, Lisboa; o. c. 1682, Goa; ú.v. 3 junio 1691, Madurai (Tamil Nadu), India; o.ep. 19 marzo 1708, Lisboa.

De origen holandés, hizo sus estudios eclesiásticos, parte en Coímbra (Portugal) y parte en Goa, adonde llegó en 1681. Fue a la misión de Madurai (1683), con el nombre indio de Madurendirer Swami. Trabajó en Kuttur (1683-1691), fue superior de la misión de Madurai en 1693, y *visitador provincial en 1696 tras haber confortado a los cristianos de Tanjore durante una persecución (1689-1691). Misionero en Madurai y Marava (1694), pasó al nordeste de Tamil Nadu, donde fue encarcelado (1699) en Chengama, y a comienzos 1700 estaba de nuevo en Marava. Bautizó a más de 40.000 personas, de ellos 5.000 en 1704. En Marava (1700-1701) bautizó a 13.600 personas y reconcilió con la Iglesia a unos 7.000 cristianos. Fue uno de los mayores misioneros de esta misión durante finales del siglo XVII y comienzos del XVIII.

Fue enviado (1704) a Roma, para defender las adaptaciones amenazadas por el decreto (23 junio 1704) del legado Charles Th. Maillard de Tournon. Zarpó, vía Brasil, donde comenzó a escribir su *Defensio Indicarum*. Bajo algunos aspectos es un libro profético, ya que habla de formar una «Iglesia Tamil». Llegado a Roma en 1705, permaneció hasta que publicó su *Defensio*. De nuevo (1707) en Lisboa, pasó varios meses visitando casas jesuitas en Portugal, hasta que fue consagrado obispo titular de Sozopolis, nombrado coadjutor *cum iure successionis* del obispo de Sto. Tomé de Meliapur (Madrás/Chennai) y confirmado por Clemente XI en noviembre 1707. Al llegar a la India a comienzos de 1710, L tomó posesión de la sede, al haber muerto su predecesor, el jesuita Gaspar Afonso Álvares, en noviembre 1708.

Mientras gobernaba su diócesis inmensa, siguió viviendo como un asceta *sanyassi*. Apoyó públicamente el *vivae vocis oraculum* de Clemente XI y su interpretación de los *ritos malabares. En 1711 nombró a A. Danry, de las Misiones Extranjeras de

París, favorable a la causa de los jesuitas, su vicario general en Pondicherry, pero chocó con los capuchinos que evitaban todo contacto con los jesuitas, ya que sostenían que éstos habían incurrido en las suspensiones y excomuniones de los decretos de Tournon. L hizo una visita pastoral a la costa de Coromandel en 1712, incluyendo a Pondicherry, que había sido precedida por una gira de tres meses de confirmaciones en la misión del Madurai, pedida por el arzobispo de Cranganor. En junio 1712 estaba en Hugli y Chandernagor, al norte de la actual Calcuta, para su primera visita episcopal de la entonces enorme provincia bengalí del imperio mogol. Encontró muchas dificultades, incluso oposición directa, por parte de algunos religiosos, por lo que tuvo que poner Hugli en entredicho (14 julio-8 octubre 1714). Al morir, se sospechó de envenenamiento, pero nunca se ha probado.

OBRAS: *Defensio Indicarum Missionum Madurensis nempe Mayssuriensis, et Carnatensis* (Roma, 1707). [Carta sobre J. de Britto], Streit 5:202; [otras cartas], 6:558. ARSI *FG 513*. ASJF *Brotier 79*. París, Missions Étrangères *959, 964, 990*.

BIBLIOGRAFÍA: Besse, *Maduré* 743. Ferroli, *Malabar* 2:618. Franco, *Imagem Coimbra* 2:713-747. Jann, *Missionen* 527. Jean, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:116-128, 150s. Josson, *Bengale* 2:464. Hosten, H., «The earliest recorded episcopal visitation of Bengal, 1712-1715», *Bengal. Past & Present* 6 (1910) 200-227. Nazareth, C. C. de, *Mitras Lusitanas no Oriente* (Lisboa, 1924) 2:182-188. Prat, P., *Histoire du Bx. Jean de Britto* (Paris, 1853) 449-535. Santos, *Patronato* 650; *Obispados* 2:128-132. Saulière, A., *Red Sand* (Madurai, 1947) 492. Sommervogel 4:1595s. Streit 6:558.

E. Hambye (†)

LAÍNEZ, Diego, véase GENERALES, 2.

LAÍNEZ, José Segundo. Misionero.

N. 24 marzo 1812, Sástago (Zaragoza), España; m. 27 junio 1848, La Concepción (Putumayo), Colombia.

E. 12 noviembre 1828, Madrid, España; o. 22 septiembre 1838, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1844, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Se había educado en el Colegio *Imperial de Madrid y, concluida la filosofía, hizo su magisterio en el seminario de nobles de la misma ciudad. Al ser expulsada la CJ (1835), se trasladó a Vals, donde estudió teología. Después de un año en el colegio de Tournai (Bélgica), fue destinado a Colombia (entonces Nueva Granada), adonde partió en la primera expedición enviada por el General P. Juan Roothaan (1844). En Santafé creó la *congregación de artesanos y, luego, participó en la fundación del colegio de Medellín. Pionero de las misiones del Caquetá (1846), sus cartas, muy leídas entonces, constituyen un valioso y pintoresco informe de sus excursiones misioneras y de la penuria de recursos que sufría. Hombre jovial y dispuesto a servir a los demás, murió víctima de sus trabajos y fatigas en una pequeña población de Putumayo.

BIBLIOGRAFÍA: Borda, *Historia* 2:188-194. Castillo, J. M., *Amigos del Corazón de Jesús: El P. José Segundo Laínez misionero de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1892). Moreno, *Necrologio* 1:17-18. Pérez, *Colombia y Centro América* 1:41-43. Restrepo, *Colombia* 400-402.

J. M. Pacheco (†) / J. L. Sáez

LAITHWAITE (SCOTT, KENSINGTON), Thomas. Misionero.

N. 1576, probablemente Lancashire, Inglaterra; m. 10 junio 1655, Londres, Inglaterra.

E. 1 febrero 1607, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. c. 1604, Sevilla, España; ú.v. 7 febrero 1618, Londres.

Educado en el Colegio Inglés de Sevilla, volvió a Inglaterra como sacerdote diocesano en 1605. Fue arrestado al desembarcar en Plymouth y condenado a muerte, pero a los seis meses de cárcel se le conmutó la sentencia por destierro perpetuo. L se dirigió al continente y entró en la CJ en Lovaina. Dos veces más sufrió arresto y destierro antes de poder establecerse (1621) en el distrito de Londres como misionero. Sus hermanos menores (Edward, John y Francis) fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967) 144-145. Foley 4:632-639; 7:429. Oliver 129. *MonAngl* 2:383.

F. O'Donoghue

LAKNER, Franz. Teólogo, escritor.

N. 27 abril 1900, Friedau (Estiria), Austria; m. 7 junio 1974, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 15 octubre 1922, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1929, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1937, Innsbruck.

Hizo el servicio militar y estuvo en una escuela de oficiales. Estudió por breve tiempo en Graz y pasó a la Universidad de Innsbruck para tres años de filosofía. Terminado el doctorado en 1922, entró en la CJ. Después del noviciado, enseñó dos años en Linz e hizo la teología (1926-1930) en Innsbruck, en la que se doctoró en 1932 (era prefecto en el Canisianum desde 1931) con una tesis sobre Joseph *Kleutgen. En 1933, hizo la habilitación para filosofía escolástica y dogmática con especial atención a la dogmática de la Iglesia ortodoxa. Consiguió la habilitación con su trabajo sobre la idea en Anton Günther. Desde 1936 empezó las clases de dogmática. Nombrado (1937) rector del Canisianum, fue también rector (1939) de la Facultas Canisiana, que había sucedido a la disuelta facultad teológica estatal. En el empeño por hacer fecunda la teología para la predicación de la fe, hizo dos ensayos sobre el objeto central de la teología y la teoría de una teología de la predicación. En dogmática reelaboró el texto de Ludwig *Lercher. Su energía fundamental fue pronto reclamada por aquellas tareas que correspondían a sus extraordinarias dotes organizadoras y prácticas. Poco después de la entrada de Hitler en Austria (marzo 1938) y la supresión de la facultad teológica (julio 1938), el Canisianum, que había sido transformado en facultad pontificia, tuvo que buscar un nuevo sitio en Sion (Suiza). También la vuelta después de la guerra fue organizada por L.

Fue prefecto (1940-1949) del Canisianum y dedicó todas sus fuerzas a la formación de sacerdotes. En este tiempo publicó una serie de espiritualidad, *Handbüchlein für die monatliche Geisterneuerung*, la traducción del libro de Luís da *Fonseca, *Le Meraviglie di Fàtima*, además de *Die Herz-Jesu-Litanie*. En los años sesenta desempeñó varias tareas con brillantez, entre otras, la de rector (1965-1966) de la Universidad de Innsbruck, en donde fundó una facultad técnica. Además de su actividad teológica y práctica, se ocupaba del bien espiritual de las religiosas. Elaboró la regla de las Hermanas de la misericordia en Innsbruck (1950) y de las Isabelinas en Linz (1960). En 1963, comenzó la reedición del *Nomenclator literarius* de Hugo A. *Hurter, pero no pudo llevarla más allá del primer volumen. En 1970, fue nombrado miembro de la Comisión Internacional de Teología y de la Comisión de Teólogos Austríacos.

OBRAS: «Kleutgen und die kirchliche Wissenschaft Deutschlands im 19. Jahrhundert», *ZKT* 57 (1933) 161-214. «Die "Idee" bei Anton Günther. Historische Voraussetzungen der Grundkonzeption von A. Günthers philosophisch-theologischem Organon», *ZKT* 59 (1935) 1-56, 196-245. *Das Zentralobjekt der Theologie* (Innsbruck, 1938). *Theorie einer Verkündigungs-Theologie* (Viena, 1938). *Handbüchlein für die monatliche Geisterneuerung* (Fribourg, 1946). *Maria spricht zur Welt* (Innsbruck, 1950), trad. del ital. «Die dogmatische Theologie an der Universität Innsbruck 1857-1957», *ZKT* 80 (1958) 101-141.

BIBLIOGRAFÍA: Schupp, P., «In memoriam P. Franz Lakner, S.J.», *ZKT* 94 (1974) 345-346.

H. Platzgummer

LALANDE, Louis. Predicador, director de ejercicios, superior, escritor.

N. 25 diciembre 1859, Saint-Hermas (Quebec), Canadá; m. 20 octubre 1944, Montreal (Quebec).

E. 4 noviembre 1881, Montreal; o. 29 julio 1894, Montreal; ú.v. 15 agosto 1899, Montreal.

Entrado en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal), hizo la filosofía (1888-1891) y el tercero de teología (1893-1894) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, y los dos primeros de teología (1891-1893) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Había hecho el magisterio (1885-1888) en el colegio Sainte-Marie de Montreal, de donde más tarde sería rector (1921-1927). Gran viajero, fue el primero en dar (1909) los ejercicios cerrados a viajantes de comercio, y se convirtió en su capellán-fundador. Contribuyó con su elocuencia a las célebres tandas cuaresmales en el Gesù de Montreal. Sus hermanos Joseph (1864-1946) y Hermas (1870-1921) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Une vieille seigneurie Boucherville* (Montreal, 1890). *Entre amis* (Montreal, 1907). *Causons* (Montreal, 1915). *Au service de la famille* (Montreal, 1929). *Mois de Marie* (Montreal, 1936). *Mois de Sacré Coeur* (Montreal, 1937). *Mois de Joseph* (Montreal, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1944-1947) 51-56. *Nouvelles de la Province du Bas-Canada* (octubre 1944) 115-120.

R. Toupin (†)

LALANDE, Louis Émile Henri. Capellán de estudiantes, superior.

N. 25 agosto 1882, Burdeos (Gironde), Francia; m. 30 abril 1943, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 20 diciembre 1901, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 1914, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1921, Toulouse.

Había estudiado en el colegio de Burdeos y obtenido una licenciatura en historia antes de entrar en la CJ. Cursadas la filosofía (1905-1909) en Gemert (Holanda) y la teología (1911-1915) en Valkenburg (Holanda), Enghien y Hastings (Inglaterra), sirvió de enfermero en Ivry durante la I Guerra Mundial. Fue ayudante (1921-1922) del director nacional del *Apostolado de la Oración en Toulouse, y luego capellán de estudiantes en el colegio Immaculée Conception (llamado Caousou), a las afueras de Toulouse, del que fue rector desde 1925 a 1930. Capellán regional de la Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF) en París, fue luego capellán nacional (1931-1936). Al ser éste un período de gran desarrollo en el apostolado hacia grupos de ambiente común, adoptó esta nueva forma de acción católica, discutida por algunos capellanes, pero recomendada por Pío XI. Participó (1936) en el Congreso del cincuentenario de la ACJF y, al año siguiente, hizo un viaje al Canadá. Fue superior (1938-1939) en Pau y, desde 1940, en la escuela de agricultura de Toulouse hasta su muerte.

OBRAS: *Jeunesse héroïque* (Toulouse, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 166. *Catholicisme* 6:1672.

H. de Gensac

LALEMANT, Charles. Primer superior y procurador de la misión.

N. 17 noviembre 1587, París, Francia; m. 18 noviembre 1674, París.

E. 29 julio 1607, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1618; ú.v. 27 octubre 1624, París.

Tuvo dos hermanos, Pierre y Jérôme*, y un sobrino Gabriel* en la CJ. Hechas la filosofía (1609-1612) y la teología (1615-1619) en La Flèche, tenía experiencia docente (Nevers [1612-1615] y Bourges [1620-1622]) y de superior (Clermont de París [1622-1625]). Fue el superior del primer grupo de jesuitas que se embarcó para Quebec (Canadá) en 1625. A su llegada, el grupo fue acogido en el convento recoleto de Quebec. Habiendo elegido Notre-Dame-des-Anges como residencia, se comenzó su construcción, pero al no llegar el aprovisionamiento para la misión, volvió (1627) a Francia, donde ayudó a fundar la CJ de la Nueva Francia (*Les Cent-Associés*). Durante su vuelta a Quebec en 1628, su barco fue capturado por los ingleses, que lo liberaron por influencia de la reina Enriqueta. Embarcado de nuevo en 1629, naufragó su barco en Canso (Nueva Escocia, Canadá), donde fue recogido en una nave vasca, y después cerca de San Sebastián (España).

Rector del colegio de Rouen (1630-1633), siguió cuidando de las necesidades materiales de la misión canadiense. Regresó a Canadá en 1634 y asistió a Samuel de Champlain en sus últimos momentos. Comenzó a dar clases en el colegio de Quebec y fue superior de Notre-Dame-des-Anges. En 1638 fue llamado a París para trabajar como procurador de la misión; ejerció un gran influjo y fue bien visto por la compañía colonizadora. Obtuvo la isla de Montreal para los promotores de una empresa misionera. Propuesto (1651) por la Compañía de Nueva Francia como obispo de la colonia, el P. General Francisco Piccolomini se opuso al nombramiento.

En París, fue rector (1648) del *Colegio Clermont y, más tarde, superior de la casa profesa. Le había sucedido (1649) como procurador de la misión Paul *Le Jeune. En 1657 participó en la elección de François de Laval como obispo de Nueva Francia. De nuevo rector (1660-1663) del colegio de Clermont, regresó a la casa profesa, donde estuvo sus últimos once años como consultor de los superiores y confesor en la iglesia. Hombre muy educado, de trato agradable y una inteligencia más que mediana, mostró a veces una cierta inquietud de espíritu.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

OBRAS: *Divers entretiens sur la vie cachée de Jesus-Christ en l'Eucharistie* (París, 1657).

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 2:247-276. CAMPEAU, *Mission*. GRONDIN, F.-X., «Charles Lalemant, S.J., "premer arc-boutant" de la Nouvelle-France», *Messager Canadien* 50 (1941) 72-79. POLGÁR 3/2:362. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 1:137ss. SOMMERVOGEL 4:1385-1387. *Catholicisme* 6:1675. *DBC* 1:424-425. *DBF* 19:418s. *DS* 9:119-120. *EC* 7:824. *EI* 20:396.

L. CAMPEAU

LALEMANT, Gabriel. Santo. Misionero, mártir.

N. 3 octubre 1610, París, Francia; m. 17 marzo 1649, Midland (Ontario), Canadá.

E. 24 marzo 1630, París; o. 1639, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 15 agosto 1648, Canadá.

Era sobrino de los jesuitas Charles*, Jérôme* y Pierre Lalemant. Los dos primeros eran asimismo misioneros en Nueva Francia. L deseaba, desde joven, ir a misiones; pero, tras su ordenación, enseñó en La Flèche, Moulins y Bourges. Cuando llegó (20 septiembre 1646) a Quebec (Canadá), los iroqueses hacían peligroso el viaje río arriba hacia los hurones, por lo que L no pudo llegar a éstos hasta primeros de septiembre 1648.

En febrero 1649, reemplazó a Noël *Chabanel como ayudante de Jean de *Brébreuf en Saint-Louis. El 16 marzo 1649, la aldea fue atacada por miles de iroqueses, que, fracasado su ataque previo, destruyeron todo en una orgía de sangre y fuego. L y Brébeuf fueron capturados mientras bautizaban a sus catecúmenos. Despojados de sus vestiduras, les fueron arrancadas las uñas y conducidos a la aldea de Saint-Ignace (cerca de la actual Midland), que ya había sido conquistada por los iroqueses. Desde las 6 de la tarde hasta la mañana del 17 marzo, L sufrió suplicios tremendos. Su cuerpo y el de Brébeuf fueron recuperados por sus compañeros y enterrados en una misma tumba. Ambos están entre los ocho mártires del Canadá, canonizados por Pío XI el 29 junio 1930.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: CADIEUX L. y POULIOT, A., *Nos Gloires* 1: *S. Jean de Brébeuf, S. Gabriel Lalemant* (Sudbury, Ont., 1948). CAMPEAU, *Mission*, ver índice. DEVINE, E. J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 55-80. DUNN, J., «The Scenes of the Huron Missions, and the Martyrdom of Fathers Brébeuf and Lallemant», *American Catholic Historical Researches* 5 (1888) 105-121. POLGÁR 3/2:362-363. TESTORE, C., *I Santi Martiri Canado-Americani* (Roma, 1930) 145-167. WYNN, J. J., *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *Catholicisme* 4:1690. *BS* 5:1341-1342. *DBC* 1:424-425. *DBF* 19:399. *EI* 20:396. *LE* 14:120.

L. CAMPEAU

LALEMANT, Jérôme. Misionero, superior.

N. 25 abril 1595, París, Francia; m. 26 enero 1673, Quebec, Canadá.

E. 20 octubre 1610, París; o. 1622, París; ú.v. 1 enero 1628, París.

Tras su rectorado (1632-1638) en Blois, fue enviado a Nueva Francia, como superior de la misión de los hurones. Reorganizó la misión, reuniendo a los misioneros en una residencia central, de donde se esparcían en misiones volantes. El éxito de la evangelización le hizo establecer puestos fijos en aldeas del entorno, mientras la residencia fortificada Sainte-Marie seguía de gran ayuda. Tuvo que enfrentarse a la difícil cuestión de los *donnés* (*donados), una innovación que resultaba sospechosa a los superiores de París y Roma. La generosidad de los misioneros y en particular el ver las heridas infligidas a Francesco *Bressani movieron al P. General Mucio Vitelleschi a aprobar la iniciativa, que se demostró muy beneficiosa para la misión.

Nombrado superior general de la misión en 1644, no pudo llegar a Quebec hasta 1645. También aquí fue un superior enérgico y organizador; puso orden en la administración y la liturgia, regularizó la vida parroquial, y construyó la iglesia de Quebec y el primer colegio de la CJ. Le desilusionó grandemente ver la misión hurona destruida por los iroqueses. En 1650, fue enviado a Francia por las autoridades de la colonia y regresó al Canadá en 1651. Asimismo, acompañó (1656) a París al gobernador Jean de Lauzon. En 1658, L fue rector del colegio de La Flèche, pero volvió a Quebec un año después, a petición del obispo François de Laval. Superior de nuevo, sirvió de árbitro entre el obispo y el nuevo gobernador, frecuentemente en desacuerdo. Pensó en admitir novicios para la CJ, pero desistió ante el deseo del obispo de crear clero diocesano. Relevado del superiorato y respetado como un precursor, pasó sus últimos ocho años en el colegio de Quebec, dedicado a la oración. Dos de sus

hermanos, Charles* y Pierre, y su sobrino Gabriel*, fueron también jesuitas.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: BEGIN, J.-O., «Le Père Jérôme Lalemant, S.J. (1593-1673)», *LBasCan* 10 (1956) 69-79. CAMPBELL, *Pioneer Priests* 2:279-324. CAMPEAU, *Mission*, ver índice. JAMET, A., «Le P. Jérôme Lalemant», *Messager Canadien* 49 (1940) 377-383. POLGÁR 3/2/:363. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 1;, 2. SOMMERVOGEL 4:1400-1402. *Catholicisme* 6:1675. *BDCM* 381. *DBC* 1:425-426. *DBF* 19:422s. *DS* 9:120-122. *EC* 7:825. *EI* 20:396.

L. CAMPEAU

LALLEMAND, Albert. Misionero, escritor.

N. 5 marzo 1890, Fosses (Namur), Bélgica; m. 24 marzo 1966, Kadarma (Bihar), India.

E. 23 septiembre 1908, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 27 agosto 1922, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1927, Calcuta (Bengala Occidental), India.

Estudió en la escuela *apostólica de Turnhout. Estudió retórica (1910-1912) y filosofía (1912-1915) en el colegio Sacred Heart de Shembaganur (India). Enseñó matemáticas y fue director del observatorio en St. Xavier's de Calcuta y cursó la teología (1920-1924) en Lovaina. Después de dos años en la escuela londinense de Economía y hecha la tercera probación con los jesuitas franceses en Florennes (Bélgica), volvió a la India y enseñó (1927-1929) economía política en St. Xavier's. Al apoyar L el movimiento nacionalista indio, las autoridades británicas hicieron que los superiores lo enviaran como misionero (1930-1937) a Hamirpur y Kesramal en Chota-Nagpur (Bihar).

En 1937 estaba de nuevo en St. Xavier's como subdirector de *The New Review*. En 1939 se agregó al recién fundado Instituto Indio y fue director de su revista *The New Review* desde 1940. En 1949 entró en el Instituto Oriental. Enviado (1951) a Poona (hoy Pune) para fundar, junto con Jerome *D'Souza, un instituto de estudios sociales, más tarde conocido como Instituto Social de la India, inició su revista *Social Action*, de la que fue director, y superior del instituto desde 1957. Volvió (1960) a Calcuta, y trabajó en la parroquia Sacred Heart, mientras escribía para *The Herald*, el semanario de la diócesis, del que fue subdirector por cinco años. Pasó su último año de vida enfermo en el noviciado-terceronado de Hazaribagh. Profesor y misionero, fue ante todo un escritor nato. Inició la colección *Xaveriana* de Lovaina, y compuso todos los editoriales de *The New Review* durante diez años, y durante cinco un artículo semanal en *The Herald*.

OBRAS: *Ursulines missionnaires. La Congregation de Thildonck au Chota-Nagpur* (Ninove, 1922). *Le Femme hindoue* (Lovaina, 1922). *Les Fakirs* (Lovaina, 1924). *Brulées vives* (Lovaina, 1924). *La Caste aux Indes* (Lovaina, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* (oct 1968) 27-31. FALLON, P., «Fr. A.L.». *Calcutta Calling* 50 (1956) 306-308. STREIT 27:254; 28:521.

E. HAMBYE (†)

LALLEMANT, Jacques-Philippe. Escritor.

N. 25 octubre 1660, Saint-Valéry-sur-Somme (Somme), Francia; m. 26 agosto 1748, París, Francia.

E. 20 septiembre 1677, París; o. 1689, París; ú.v. 2 febrero 1694, Nevers (Nièvre) Francia.

Tras su ingreso en la CJ, estudió dos años de filosofía en el *Colegio Clermont de París y enseñó clásicos por cinco años en Rouen. Vuelto al colegio de París (llamado Louis-le-Grand desde 1682), cursó cuatro años de teología. Enseñó luego un año de gramática en Eu e hizo la tercera probación en Rouen bajo la dirección de François *Nepveu. Destinado a Nevers, fue profesor de filosofía. En 1694, se le trasladó a Amiens, donde enseñó filosofía dos años y fue procurador, cuatro. Sus cualidades de administrador hicieron que lo encargasen del pequeño pensionado de París por siete años. Durante este tiempo se manifestaron sus talentos literarios y, por cuarenta años desde 1707, aparece en los catálogos de la provincia como escritor en el colegio y, después, en la casa profesa. Escribió para defender a sus hermanos jesuitas, como Louis *Le Comte, que había elogiado en las *Mémoires sur la Chine* los valores morales de los chinos, y, sobre todo, para combatir el *jansenismo y proporcionar a los católicos un alimento espiritual sano, sacado de los salmos, del Nuevo Testamento y de la *Imitación de Cristo*.

OBRAS: *Enchiridion christianum* (París, 1692). *Jansenius, condamné par l'Eglise, par luy-mesme et ses défenseurs, et par S. Augustin* (Bruselas, 1705). *Les Psaumes de David* (París, 1708). *Histoire des contestations sur la diplomatique avec l'analyse de cet ouvrage composé par le R. P. Dom Jean Mabillon* (París, 1708). *Réflexions morales...* 4 v. (París, 1713).

FUENTES: ARSI: *Gallia 65* 88-98.

BIBLIOGRAFÍA: CEYSSENS, L., *Autour de l'«Unigenitus»* (Lovaina, 1987) 403-455, 828. SOMMERVOGEL 4:1387-1400. *DBF* 19:421s. *DTC* 8:2456-2459.

G. BOTTEREAU (†)

LALLEMANT, Louis. Maestro de novicios, instructor de tercera probación.

N. 1 noviembre 1588, Châlons-sur-Marne (Marne), Francia; m. 5 abril 1635, Bourges (Cher), Francia.

E. 10 diciembre 1605, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1613/1614, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 28 octubre 1621, París, Francia.

Nacido de noble familia, se orientó a la abogacía, pero tras un año de estudio en el colegio en Verdún entró en la CJ. Terminado el noviciado, hizo todos sus estudios en Pont-à-Mousson y el terceronado (1615) en París. Enseñó en Rouen y después en París, tres años de filosofía, cuatro de matemáticas, tres de *casos de conciencia y dos de teología dogmática, siendo además en estos sitios director espiritual de los escolares jesuitas.

En Rouen, fue rector y maestro de novicios (1622-1626), e instructor de tercera probación

(1626-1631). Por su mala salud dejó este cargo y pasó a Bourges, donde fue rector hasta su temprana muerte. Los comentarios sobre sus instrucciones a los *tercerones fueron muy laudatorios, aunque al principio algunos creían que acentuaba demasiado el misticismo. Entre sus novicios estuvieron los Santos Isaac *Jogues y Antonio *Daniel, así como Juan de *Brébeuf, con quien tuvo una estrecha conexión por cinco años. Él mismo pidió con frecuencia ir a la misión de los hurones, pero su petición nunca fue aceptada.

Aunque no publicó nada durante su vida, uno de sus tercerones, Jean *Rigoleuc, tomó abundantes notas durante sus instrucciones, que fueron publicadas finalmente por Pierre *Champion como *Doctrine spirituelle* con el nombre de L. Parece que Rigoleuc no dudó en añadir sus propias ideas. Algunos investigadores, señaladamente Henri *Bremond, han acentuado el puesto central de L y lo han convertido en líder de una escuela de espiritualidad; otros, sin embargo, continúan dando mucha importancia a Rigoleuc. Al margen del grado de su autoría, la *Doctrine spirituelle* es un hito de la *espiritualidad de la CJ, cuya finalidad declarada es la de ayudar a los jesuitas, que ya han hecho progresos en la vida espiritual, a pasar al nivel místico como medio para intensificar su vocación apostólica.

Entre las fuentes utilizadas en la *Doctrine spirituelle* hay bastantes autores jesuitas: el primero, obviamente, es Ignacio de Loyola, pero también existen influjos de Baltasar *Álvarez, Pierre *Coton y el *Breve compendio* de Isabella Bellinzaga, que estaba muy relacionada con Achille *Gagliardi. Hay también influencias carmelitanas provenientes de Sta. *Teresa de Jesús.

Bremond señala cuatro temas básicos de la espiritualidad de L: la segunda conversión, cautela hacia el activismo, pureza de corazón y guía del Espíritu Santo. La segunda conversión consiste en llevar al joven sacerdote a una total dedicación a Dios con la práctica de una mayor oración contemplativa, que debería liberarle del activismo agobiante de resoluciones y reglas demasiado precisas. Es de corazón puro el que sólo busca a Dios y actúa por principios sobrenaturales. L dedica su atención no solamente a la dirección del Espíritu Santo, sino también a sus siete dones y frutos. Su aseveración de que no se puede ser un trabajador apostólico plenamente desarrollado si su oración no ha alcanzado el nivel de la contemplación infusa, es muy discutida en la historia de la espiritualidad jesuita, habiendo quienes ven el énfasis de L en la oración, incluso en la orientada a formar el apóstol, como demasiado absorbente y, por tanto, un estorbo a la acción apostólica.

Entre los jesuitas franceses del siglo XVII influenciados por L están Jean-Joseph *Surin, Julien *Maunoir, Rigoleuc, Vincent *Huby y Champion. Pero su mayor impacto fue en el siglo XIX, y quizá más aún en las nuevas congregaciones religiosas femeninas que en la misma CJ. Su influencia permaneció fuerte, sin embargo, hasta el *Vaticano II, como lo prueban las modernas ediciones de la *Doctrine spirituelle* en todos los grandes países europeos después de la II Guerra Mundial. Bremond caracterizó la espiritualidad de L como «más unificada, más original, veinte veces más sublime, veinte veces más austera y exigente que la de Port-Royal».

OBRAS: *La vie et la doctrine spirituelle du Père Louis Lallemant*, ed. P. Champion, SJ (París, 1694). Ed. F. Courel (París, 1959). Trad. T. Arellano (Bilbao, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: BOTTEREAU, G., «Autour d'un billet inédit et de la summa vitae du P. Louis Lallemant, S.I.», *AHSI* 45 (1976) 291-305. BREMOND 5:3-65. GUIBERT, *Espiritualidad* 465. HAMON, A., «Qui a écrit la "Doctrine spirituelle" du Père Lallemant?», *RAM* 5 (1924) 233-268. JIMÉNEZ, J., *Louis Lallemant. Estudios sobre su vida y su «Doctrine spirituelle»* (Santiago de Chile, 1988). *Marienlexikon* 4:1003s. KOCH 1063-1064. POLGÁR 3/2:363-366. POTTIER, A., *Essai de théologie mystique comparée. Le P. Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps* 3 v. (París, 1927-1929). ÍD., «Rigoleuc, ou Lallemant? Revendication pour la "Doctrine spirituelle" de certains écrits à Rigoleuc», *RAM* 16 (1935) 329-350. SOMMERVOGEL 4:1402-1404. ZOLLA, E., *I mistici* (Milán, 1963) 1268-1275. *DBF* 19:423s. *DS* 9:125-135. *DTC* 8:2459-2464. *LTK* 6:753. *NCE* 8:335-336.

J. P. DONNELLY

LALLY, Thomas James. Director de Santuario, archivero, editor.

N. 9 marzo 1889, Belleville (Ontario), Canadá; m. 13 octubre 1953, Midland (Ontario).

E. 24 octubre 1908, Montreal (Quebec), Canadá; o. 1923, Montreal; ú.v. 2 febrero 1928, Guelph (Ontario).

Asistió a escuelas estatales de Belleville antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Estudió la filosofía (1912-1915) y teología (1920-1924) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, y enseñó los años intermedios (1915-1920) en Saint-Boniface de Winnipeg (Manitoba) y Loyola de Montreal. Hecha la tercera probación (1926-1927) en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York), fue ayudante (1927-1928) del maestro de novicios en Guelph. Tras su destino a Loyola College (1928-1931), fue director del santuario de los mártires de Norteamérica en Midland (*Mártires del Canadá). La iglesia se había edificado en 1926, un año después de la beatificación de los mártires, cerca de la antigua residencia Sainte-Marie (1640-1650). Como director del santuario, promovió la devoción a los mártires, editó la revista *The Shrine Message*, y estaba siempre dispuesto a relatar la historia de los mártires a los peregrinos que visitaban el santuario. Debido a su labor en el santuario y a la revista, fue uno de los jesuitas más conocidos de Canadá.

Aunque era de temperamento modesto y controlado, cuando se mencionaba algún aspecto o incidente de la vida de los mártires se volvía exuberante. Fue el primero en aceptar que arqueólogos profesionales excavaran las ruinas de Sainte-Marie, y que el conocido compositor canadiense, Healey Willan, creara un oratorio usando el texto del poema épico *Brebeuf and His Brethren* (1940), compuesto por E. J. Pratt. Invitó, además, a Daniel *Lord a que

compusiera y pusiese en escena un festival para celebrar el tercer centenario la muerte de los mártires. L siguió de director del santuario hasta su muerte en 1953, y durante varios de esos años (1932-1939) fue también archivero de la provincia.

OBRAS: *Photo-Story of Martyrs' Shrine* (Midland, 1942). *Silver Jubilee. Pictorial Story of Martyrs' Shrine* (Midland, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: Dowling, E., *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 178-180.

E. J. Dowling

LALOMIA, Francesco. Misionero popular, escritor.

N. 19 febrero 1727, Palermo, Italia; m. 10 junio 1789, Tinos (Cícladas), Grecia.

E. 20 noviembre 1742, Palermo; o. 8 septiembre 1756, Palermo; ú.v. 15 agosto 1760, Palermo.

Tras el noviciado, estudió humanidades (1744) en Palermo, donde cursó también la filosofía (1749-1752) y teología (1754-1758). Durante los años intermedios, enseñó humanidades en Mineo (1745-1749) y La Valeta de Malta (1752-1754). Acabados sus estudios, se entregó de lleno a dar *misiones populares. De Buscemi (Siracusa), donde estaba con otros dos jesuitas cuando le sobrevino la *expulsión de la CJ de 1767, regresó a Palermo y fue al destierro con sus compañeros el 21 diciembre. En los Estados Pontificios, L fue superior de un grupo de exiliados en Capodimonte (Viterbo) desde el 4 mayo 1768 al 5 abril 1769. Entonces partió para las misiones del archipiélago Egeo y aprendió la lengua. Después de la *supresión de la CJ (1773), continuó en Tinos, donde fue teólogo del obispo de Sira, trabajó sin descanso por los católicos y se prodigó heroicamente en la peste que devastó la isla. Murió poco antes de su ansiada agregación a la CJ en Rusia Blanca, concedida a los otros ex jesuitas del Egeo el 1 octubre 1789. Promovió la piedad cristiana y la devoción a María con su «Mes de Mayo» y sus canciones sicilianas, de un contenido teológico y práctico no común.

OBRAS: *Il mese di Maggio consecrato alle glorie della gran Madre di Dio* (Palermo, 1758). *Raccolta di canzoni siciliane corrispondenti alle meditazioni dell'intero mese degli esercizii...* (Palermo, 1765). «Relazione della fondazione e progressi della residenza de' Padri della Compagnia di Gesù in Sira», en G. Romano, *Cenni storici della missione della Compagnia di Gesù in Grecia* (Palermo, 1912) 262-284.

FUENTES: ARSI: *Sic. 174-178.*

BIBLIOGRAFÍA: Guidetti 202. Iparraguirre, *Commentarios* 129. Manganotti, A., *Il Mese di Maggio nel secolo XVIII ossia notizie storiche dello sviluppo e stabilimento del Mese di maggio e di quelli che più vi contribuirono* (Modena, 1892). Romano, G., *Cenni storici della missione della Compagnia di Gesù in Grecia* (Palermo, 1912) 119-162, 185-202. Sommervogel 4:1404-1405; 9:566.

F. Salvo (†)

LALOUVÈRE, Antoine de, véase LA LOUBÈRE.

LAMAL, François. Misionero.

N. 30 enero 1896, Etterbeek (Brabante), Bélgica; m. 7 marzo 1980, Etterbeek.

E. 7 noviembre 1914, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. agosto 1927, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1931, Kingungi, Congo.

Movilizado como camillero durante la I Guerra Mundial y herido de gravedad, pasó largos meses de convalecencia. Estudió filosofía en Lovaina y en Oudenbosch (Holanda), tuvo un año de magisterio en Tournai y cursó la teología en Lovaina. Tras un año de docencia en Lieja y la tercera probación en Drongen, fue enviado a la misión de Kwango, adonde llegó el 7 septiembre 1930.

Adscrito a Kingungi, preparó la fundación de Kimbongo, que dirigió en 1937. Se entregó con gran entusiasmo al estudio demográfico de los basukus. Regresó (1940) a Bélgica unos meses antes de la invasión alemana y se apresuró lo más posible en ir a Portugal con la esperanza de encontrar un barco que le llevase a la misión. Apresado al pasar por los Pirineos e internado en Miranda (España), consiguió, sin embargo, volver a Kingungi el 19 noviembre 1940, vía Inglaterra. Enseguida reanudó sus actividades pastorales y científicas. Desde el 15 junio 1948, trabajó sucesivamente en Kingandu, Kimbongo y Kingungi, preparando la publicación de dos obras demográficas. En 1962, declinando ya su salud, fue profesor del colegio de Makungika, que se abandonó (1964) al ser destruido por una revolución. Volvió nuevamente a la escuela normal de Imbela y a la misión de Djuma, donde enseñó historia. Muy agotado, regresó definitivamente a Bélgica en 1970, donde prestó aún servicios útiles con su colaboración con los *bolandistas.

OBRAS: «Essai d'étude démographique d'une population du Kwango. Les Basuku», *Mémoires Inst Royal Colonial* 15 (1949). «Basuku et Bayaka des districts Kwango et Kwilu au Congo», *Annales Musée Tervueren* 56 (1965). Streit 19:605.

BIBLIOGRAFÍA: *Échos* (1980) 4:15-17. *Nouv Prov Afrique Centr* 5 (1980).

J. Van de Casteele (†)

LAMARTINE, Alphonse de. Poeta romántico.

N. 21 octubre 1790, Macon (Saône-et-Loire), Francia; m. 27 febrero 1869, París, Francia.

Con el gran éxito de sus *Meditations* (1820), se convirtió para toda una generación en el poeta lírico de la melancolía, de la naturaleza y de las efusiones religiosas, no siempre ortodoxas (*Jocelyn*, 1836). Diputado liberal en 1833, desempeñó un papel brillante pero efímero en la revolución de 1848.

Quedó marcado por sus cuatro años en el colegio de Belley (octubre 1803-septiembre 1807), desde tercer grado hasta la filosofía. Pese a su viva sensibilidad, tendría felices recuerdos de ese tiempo, que idealizó en sus memorias. Desde enero 1803 hasta fines de 1808, el colegio fue atendido por los Padres de la Fe (*Compañía de la Fe de Jesús), quienes, sin formar parte de la CJ (suprimida en 1773), trataban de mantener su espíritu y modo de vida; conforme al

prejuicio corriente entonces, L los llamó a veces «jesuitas». Además, al ser restablecida la CJ (1814), la mayoría de los padres de Belley entraron en ella.

En sus recuerdos, omite los nombres de tres futuros jesuitas que estaban entonces en Belley: Louis *Barrat, Pierre *Ronsin y Charles Brouson (1764-1838). Según Dejey, dedica, con todo, evocaciones más o menos largas, generalmente muy eligiosas, a otros seis padres: Robert *Debrosse, superior (62-65, 91), Étienne *Dumouchel, profesor de ciencias (89), Nicolas Jennesseaux, ecónomo (61-62), y, sobre todo, a dos padres que tuvieron para él atenciones privilegiadas: Pierre Béquet (1771-1849), tres años su profesor de letras, que le animó a escribir poesías y le dio a conocer a François René de Chateaubriand (87-89, 177-185), y Jean-Pierre Varlet (1769-1854), piadoso religioso que acompañaba a los alumnos en sus pintorescas excursiones (90, 162-165); en fin, al belga Jean-Pierre Vrindts (1781-1854), profundo profesor de filosofía, que dejaría la CJ en 1826. Después de ganar casi todos los premios en retórica y haber hecho su examen final de filosofía, L dejó el colegio para cuidar su delicada salud. Expresó su agradecimiento en su «Adieux au collège de Belley», poema que incluyó en sus *Meditaciones*. En cuanto a su piedad, sincera aunque sentimental, pasó por muchas pruebas, incluso después de su matrimonio católico en 1820.

BIBLIOGRAFÍA: DEJEY, M., *Le séjour de Lamartine à Belley* (Lyón, [3]1901). DU LAC, ST., *Jésuites* (París, 1901) 120-129. LONGHAYE, G., *Dix-neuvième siècle* (París, [3]1907) 1:349-413.

P. DUCLOS (†)

LAMATHE, Mathurin (Matthieu) (de) [Nombre chino: HE Mide, Dulin]. Misionero.

N. 11 noviembre 1723, Aire-sur-Adour (Landes), Francia; m. 3 diciembre 1786, Shanjiangjia (Hubei), China.

E. 24 julio 1741, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1752, probablemente Burdeos; ú.v. 1 abril 1759, Zhayuangou (Hubei).

Poco después de entrar en la CJ pidió ser enviado a la misión de China. Se le respondió favorablemente una vez que hubo terminado sus estudios; zarpó (22 noviembre 1754) de Lorient para China en la nave *Duc de Chartres* y llegó a Macao el 23 agosto 1755. En noviembre, prosiguió hacia la región de Huguang, que fue el campo de su actividad misional desde entonces. Su vida estuvo marcada por una serie de persecuciones (locales, generales o ambas a la vez), a saber, las de 1763, 1769, 1779 y 1784-1785. Pero L se había preparado para ellas y sabía lo que podía esperar, ya que había leído las cartas de los misioneros que le habían precedido. Cuando las persecuciones se aplacaron, reanudó su tarea apostólica. Durante sus treinta años en China, estableció varias organizaciones religiosas, entre ellas la Congregación del Santísimo Sacramento y la Cofradía de la *Buena Muerte. En 1778, fue nombrado superior de la misión de Huguang.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 4:80-85, 94-96, 123-126, 273-275.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 142. PFISTER 882-885. STREIT 7:347, 351, 356, 371, 384-385, 410.

J. SEBES (†)

LAMAZE, Jean, véase LA MAZE, Jean.

LAMBERVILLE, Jacques de. Misionero.

N. 24 marzo 1641, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 18 abril 1711, Caughnawaga (Quebec), Canadá.

E. 20 octubre 1661, París, Francia; o. 1668, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 2 febrero 1676, ca. de Fonda (Nueva York), EE.UU.

Entró en la CJ unos años después que su hermano mayor Jean*. Antes de embarcar para Nueva Francia, enseñó en varios colegios de Francia. Llegado a Quebec en 1674, fue destinado a trabajar entre los mohawks. En primavera 1675, misionando en Gandaouagué (junto al actual Fonda), bautizó a Kateri *Tekakwitha, la joven india iroquesa que sería beatificada en 1980. Para protegerla de la persecución de su propio pueblo, le consiguió su traslado a la misión de Sault-Saint-Louis (Caughnawaga), cerca de Montreal.

En 1684, se reunió con su hermano Jean, al que se parecía en tenacidad, valentía y paciencia, entre los ondónagas (cerca de la actual Siracusa, Nueva York) y sufrió con él los efectos de la política agresiva del gobernador Jacques-René Denonville. Forzado a abandonar la misión, marchó al colegio de Quebec, donde enseñó en las clases de sexto y quinto hasta 1689.

Misionero de pro, pidió ir a la misión de Sault-Saint-Louis, donde se afanó desde 1689 hasta que lo enviaron a Montreal en 1692. La paz de 1701 con los iroqueses le hizo posible su vuelta a los onóndagas, pero en 1709 de nuevo estaba en Montreal, esta vez colaborando con el abate Henri-Jean Tremblay para obtener ayuda económica en favor del Hôtel-Dieu. Cuando entre el clero y los seglares surgieron disensiones, causadas por el obispo Jean-Baptiste de Saint-Vallier, llegó incluso a sugerir la dimisión del obispo.

BIBLIOGRAFÍA: BÉCHARD, H., *The Original Chaughnawaga Indians* (Montreal, 1976). CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:298-311. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:514. SOMMERVOGEL 4:1413. *DBC* 2:355-356.

G.-E. GIGUÈRE (†)

LAMBERVILLE, Jean de. Misionero.

N. 27 diciembre 1633, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 10 febrero 1714, París, Francia.

E. 3 marzo 1656, París; o. 1668, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 15 agosto 1671, misión onóndaga (Nueva York), EE.UU.

Más conocido que su hermano menor Jacques*, estudió letras y filosofía en el colegio de Rouen antes de ingresar en la CJ. Mientras cursaba la teolo-

gía, enseñó gramática y clásicos. Pasó a Nueva Francia en 1669 y fue destinado enseguida a la misión entre los indios onóndagas (al sur del actual Siracusa). Pronto se dio cuenta de que los onóndagas eran muy reacios a la evangelización. Con criterios modernos, se diría que eran pragmáticos y oportunistas. Como repetía L, para convertirlos se necesitaban «dos brazos, uno de oro y otro de hierro», es decir, copiosos regalos y una cierta presión. Incluso después de muchos años, su apostolado no había conseguido más que bautizos de recién nacidos y de moribundos: una situación que llevó a la creencia de que el bautismo causaba la muerte. Pero trabajando con su hermano Jacques, contrarrestó tal actitud con las medicinas e higiene dental que proveían en su dispensario. Además, ambos hermanos manifestaban un gran interés por la cultura iroquesa, de la que participaban los onóndagas. Las cartas de L ofrecen una visión valiosa y animada de la vida diaria de los indios, aunque realzan también los males del tráfico del aguardiente y describen las medidas tomadas por los misioneros para mantener el orden en la comunidad.

Entre los factores que obstaculizaban la acción misionera estaba el orgullo de los onóndagas, que tenían además una ventajosa posición geográfica, económica y diplomática entre los holandeses e ingleses al sur y los franceses al norte. Incluso cuando L mediaba en los conflictos entre las tribus vecinas, no podía conseguir más que el bautizo de los cautivos destinados a la tortura y a la muerte.

Bajo la administración de los gobernadores La Barre, Denonville y Frontenac, la política entre franceses e ingleses hacía inútiles los esfuerzos de L por la reconciliación. Menos sus dos años de estancia en Francia (1678-1680), L vivió por años en peligro diario de muerte. El choque entre las fuerzas opuestas llevó a la masacre inglesa de Lachine (4-5 octubre 1689) y luego a las represalias francesas contra Casco, Corlaer y Salmon Falls en 1690. Aun engañado y atropellado a veces por las autoridades civiles, L conservó siempre la confianza y el respeto de los onóndagas. Tuvo que dejarlos para siempre cuando los ingleses reclamaron (1687) los territorios como propios. L regresó a Quebec, donde estuvo unos dos años y medio, hasta que, destinado (1692) a París como procurador de la misión del Canadá, se trasladó a esta ciudad, donde murió veintidós años más tarde.

FUENTES: ARSI. *Gal. 110, II* 107a. 116.

BIBLIOGRAFÍA: Campbell, *Pioneer Priests* 1:226-245. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:225-227. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:154-222. Sommervogel 4:1414. *DBC* 2:356-359.

G.-E. Giguère (†)

LAMBILOTTE, Louis. Músico.

N. 27 marzo 1797, Lahamaide (Hainaut), Bélgica; m. 27 febrero 1855, París, Francia.

E. 14 agosto 1825, Amiens (Somme), Francia; o. 10 abril 1830, Amiens; ú.v. 15 agosto 1836, Brugelette (Hainaut).

Antes de entrar en la CJ, fue maestro de capilla, mientras estudiaba en el seminario menor jesuita de Saint-Acheul-lez-Amiens. Acabados sus estudios, fue director de coro en los colegios de Friburgo (Suiza), Brugelette y Vaugirard de París, donde murió. Publicó bastantes obras musicales, con frecuencia de poco valor, pero entonces de moda, que apenas han sobrevivido. Compositor de melodías, trabajó sobre letras que le proporcionaban sus compañeros, construyendo así canciones que tuvieron éxito en el pueblo cristiano hasta comienzos del siglo xx. Durante sus diez últimos años de vida, buscó las fuentes del canto gregoriano y publicó una edición neumática de un gradual y un antifonario, tomados de un cantoral del siglo x, encontrado en Saint-Gall, que creyó ser una copia del siglo viii. Era miembro numerario de la Sociedad de Anticuarios de Francia. Sus dos hermanos menores, François (1802-1835) y Joseph (1805-1842), fueron también jesuitas.

OBRAS: *Chants à Marie*, 4 v. (París, 1841-1868). *Choix de cantiques sur des airs nouveaux* (París, 1842). *Oratorio pour le jour de Pâques*. *Oratorio pour le jour de la Pentecôte* (París, 1846). *Recueil de chants sacrés* (París, 1851). *Antiphonaire de saint Grégoire* [con notas hist. y disert. sobre cant. greg.] (París, 1851). *Musique religieuse* (París, 1857). *Graduale Romanum* (París, 1857).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:77-82; 3:245-247. *Catholicisme* 1:964-967. *DACL* 8/1:1075-1078. Delattre 1:964-967. Duclos 166s. *EC* 7:842s. Koch 1065. *MGG* 17:415. Monter, M. de, *Louis Lambillotte et ses frères* (París, 1871). *NCE* 8:345. Sommervogel 4:1416-1425.

H. Beylard (†)

LAMENNAIS, Hugues-Félicité ROBERT (de). Filósofo, escritor.

N. 19 junio 1782, St. Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 27 febrero 1854, París, Francia.

Huérfano de madre cuando niño, se ordenó de sacerdote en 1817. Como reacción contra el *racionalismo, desarrolló una epistemología fundada en el *sentido común*: una comprensión compartida universalmente, como distinta de la razón individual. Su catolicismo era intensamente *ultramontano, y por su vehemencia y propensión al sarcasmo fue llamado un Diderot católico. Cuando visitó Roma (1824) hizo gran impresión y se dijo que León XII le había hecho cardenal *in petto*.

La revolución de julio 1830 abrió el camino a la libertad de prensa, que permitió a L fundar *L'Avenir* en octubre 1830. En un momento crucial de su vida, expresó su descontento sobre los regímenes autoritarios que había conocido y proclamó el futuro de las libertades democráticas, que traerían el reino de Dios. La divisa era «Dios y libertad, Papa y pueblo». Su programa despertó amigos entusiastas, pero le creó también enemigos entre los galicanos y defensores del antiguo y del nuevo régimen. Suspendiendo la publicación de *L'Avenir* (noviembre 1831), fue a Roma para alistar al Papa a su bandera. Tras una larga espera, Gregorio XVI le recibió cortésmente y después le envió recado de que esperase en Francia la respuesta. L manifestó que el Papa era devoto, pe-

ro que no comprendía el mundo ni la situación de la Iglesia. El Papa, que no tenía intención de exacerbar las tensiones con la jerarquía o la nueva monarquía de Francia ni tampoco con los soberanos de otros países, declinó seguir el llamamiento del elocuente profeta-sacerdote. Su respuesta en la encíclica *Mirari vos* (agosto 1832), sin nombrar a L, censura el «indiferentismo». L se sintió ileso, pero molesto. Deprimido, dejó sus funciones como sacerdote en 1833. Tras una reflexión, respondió con *Paroles d'un croyant* en mayo 1834. Entonces, el Papa condenó el programa y la obra de L con la *Singulari nos* (julio 1834). Aunque la ruptura era definitiva, L siguió manteniendo que la encíclica no había encontrado doctrina falsa en *Paroles d'un croyant*. Sus amigos atribuían la ruptura a su petición apremiante de que el Papa tomara una postura. Éste, conocido como conservador, había estado frío, pero no hostil. La discreción podía quizá haber dejado abierto el futuro. En cambio, Roma perdió la pluma de un profeta brillante, aunque egocéntrico, y L a su vez a Roma como guía. Animado por la revolución de 1848, se desilusionó pronto cuando su proyecto de una nueva constitución no fue aceptado. Quedó deprimido por el *coup d'état* de 1851 y murió sin reconciliarse con la Iglesia.

Empezó su relación con la CJ al abrazar sus ideas algunos jesuitas franceses hacia 1820. Tuvo la esperanza de que la recién restaurada CJ adoptara su doctrina en sus cursos filosóficos. En su lugar, encontró un gran adversario en Jean-Louis *Rozaven, asistente francés del P. General Luis Fortis. Ya en 1822, L se enteró de su oposición. En 1824, Rozaven escribió a L que la dificultad básica para entenderse con él era la negación de la capacidad de la razón *individual* para alcanzar la certeza, un punto fundamental en la teología católica. Rozaven continuó, hasta su muerte, oponiéndose a L. En 1825, L se enteró en París de una circular interna de los jesuitas contra su teoría (era la de Fortis sobre tesis filosóficas inaceptables en la CJ, tomadas de los escritos de L, al que no nombraba; no era una censura eclesial, porque Fortis aseguró después que eso no entraba en sus prerrogativas). Irritado, L pidió que el provincial Nicolas *Godinot le manifestara los términos y las razones de la circular, ya que la Santa Sede no había criticado su obra, publicada con permiso del maestro del Sacro Palacio.

L tenía un aliado e informante en el asistente polaco del P. General, Rajmund Brzozowski, quien lo aclamaba como el maestro que la Iglesia necesitaba, un baluarte contra el *cartesianismo y el *galicanismo. En 1827 Brzozowski aseguró a L que en la Europa oriental, donde él había enseñado filosofía, muchos jesuitas compartían ese punto de vista. Además, escribió a L que Fortis afirmaba en conversaciones privadas que sus directivas no pretendían proscribir su doctrina, sino sólo prevenir un debate que dividiera la CJ. Rozaven, enterado de la carta laudatoria, intentó en vano lograr que Brzozowski la retractara, a quien, asimismo, Fortis pidió que pensara en la caridad y la unidad.

En 1828 Gioacchino *Ventura di Raulica informó a L que Brzozowski y quizá el rector del *Colegio Romano estaban trabajando para cambiar el sistema filosófico enseñado en la CJ, orientándolo en la dirección de L. Cuando Juan Roothaan fue elegido general (1829), Ventura comunicó a L que la elección era una victoria sobre el *paccanarismo (es decir, Rozaven), que el general era un discípulo de Brzozowski y que grandes cambios eran inminentes. L, que había conocido a Roothaan en Turín, se sentía alegre, pero el general, que diez años antes se había inclinado hacia la epistemología de L, confirmó la directiva anti-tradicionalista de Fortis. En una publicación de 1829, L declaró que aunque la CJ había hecho un buen servicio a la Iglesia en el pasado, estaba anticuada. Otros repitieron lo mismo. Roothaan, mediante un amigo común, preguntó a L si su juicio recaía sobre las Constituciones de la CJ o sobre algunas aplicaciones prácticas; el amigo fue incapaz de obtener una respuesta aceptable. Entretanto, al fundar L y el abate Philippe-Olympe Gerbet l'Ecole de La Chesnaie, Roothaan quiso que los jesuitas permanecieran neutrales en la controversia sobre ella. Cuando L pasó de lo filosófico a lo político-teológico en los años 1830, no hacía falta ya ningún influjo jesuítico para determinar la actitud de Gregorio XVI. Rozaven fue sin duda consultado por la curia papal, y en dos ocasiones envió algunas páginas (1832) para que se añadieran al voluminoso dosier sobre L: su primer consejo, dado antes de la *Mirari vos*, arguía que L debía ser condenado nominalmente; después de la *Mirari*, informó que L y sus amigos no se sometían a la encíclica. Desde su punto de vista, L no sólo mantenía una filosofía insostenible, sino que había empezado a organizar una secta revolucionaria que se oponía a las enseñanzas católicas sobre la Iglesia y el Estado (tesis-hipótesis) y sobre los deberes hacia los gobernantes. Roothaan, general de una orden acusada de doctrinas regicidas, rechazó la llamada a la revolución de L, pese a que los jesuitas habían sido víctimas de los dos recientes regímenes borbónicos en Francia. El general se impuso a sí mismo la regla de no hablar negativamente en público sobre L y mantuvo su norma hasta después de la censura papal. Con todo, L, que veía detrás del Papa a un Roothaan activo y conspirador, lo retrató en *Les Affaires de Rome* como la cabeza siniestra y despótica de una CJ, que obligaba a eliminar toda diferencia de opinión entre sus miembros. Las relaciones de L con la CJ, empezadas con una discusión sobre la capacidad de conocer de la mente, se saldaron con una diatriba sobre la voluntad de manipular desde el poder. Con ello, L contribuyó notablemente al *anti-jesuitismo del siglo XIX y a la imagen del *«papa negro».

FUENTES: ARSI *Epp Fortis 1-5*; *Franc 1002, 1003, 1007*. ROOTHAAN, J., *Epistolae*, ed. L. de Jonghe-P. Pirri (Roma, 1936-1940) 5:490-495.

OBRAS: *Les Affaires de Rome* (París, 1836-1837). *Correspondance générale*, ed. L. Le Guillou, 9 v. (París, 1971-1981).

BIBLIOGRAFÍA: [Buffier, Cl.], *La doctrine du sens commun, ou traité des premières vérités* (Avignon, 1822). BURNICHON 1:554; 2:14-46. *Catholicisme* 6:1713-1723. [Celi, G.], «Il P. Roothaan e il La Mennais», *CivCat* (1929-3) 221-228. DUDON, P., «Lamennais et les jésuites», *Études* 115 (1908) 598-627. ÍD., «Trois lettres inédites de Lamennais au P. Godinot, jésuite», *Études* 121 (1909) 206-223. *EF* 3:1368-1371. KOCH 1065-1068. LE GUILLOU, L. y M. J., *L'évolution de la pensée religieuse de F. L.* (París, 1966). ÍD., *Les discussions critiques. Journal de la crise mennaisienne* (París, 1967). ÍD., *La condemnation de L.* (París, 1982). LONGHAYE, G., *Dix-neuvième siècle* (París, [2]1907) 1:274-347. *NBG* 29:182-199. TAPARELLI, L., *Carteggi*, ed. P. Pirri (Turín, 1932) 780. *TRE* 20:424-427.

C. E. O'NEILL

LAMERS, Gerard. Educador, superior, escritor.

N. 24 septiembre 1881, Grave (Brabante Norte), Holanda; m. 10 febrero 1938, Amsterdam (Holanda Sur), Holanda.

E. 26 septiembre 1903, Grave; o. 26 agosto 1917, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1921, Nimega (Güeldres), Holanda.

Fue rector (1924-1928) del filosofado de la provincia holandesa en Oudenbosch, en cuyo cargo supervisó el traslado de esta institución a Nimega, donde ya en 1923 se había fundado una universidad católica. Fue nombrado primer rector (1929-1936) del nuevo filosofado, el Berchmanianum, un magnífico edificio que él mismo había construido. Más tarde, se le designó *visitador de los noviciados de Austria y de Bélgica y, finalmente, rector (1937-1938) del teologado de Maastricht.

Aunque había sido profesor de alemán en Katwijk y Nimega, su mayor interés era la educación y la psicología experimental. Junto con otros, empezó las Semanas Pedagógicas católicas, fundó la Librería Pedagógica y Psicológica y puso en marcha las revistas de pedagogía *Opvoeding en Onderwijs* (más tarde llamada *Tijdschrift voor Zielkunde en Opvoeding*) y *Dux* (1927), así como la revista catequética *Verbum* (1930). Publicó numerosos artículos en las tres revistas.

OBRAS: *De psychologie van het geheugen* (Nimega, 1914). *Petrus Canisius als opvoeder* (Tilburgo, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: COOREMAN, P., «Een halve eeuw Verbum», *Verbum* 47 (1980) 276-379. VAN HOECK 297. TESSER, J., *De Jezuïeten te Maastricht, 1852-1952* (Maastricht, 1952) 191-197. WEILER, A. G., *et al.*, «Tussen jeugdzorg en jeugdemancipatie», *Jeugd en samenleving* 9 (1979) 465-731. *In memoriam P. P. Dr. G. Lamers, S.J.* (Maastricht, 1938).

J. BARTEN (†)

LAMMENS, Henri. Islamólogo, historiador.

N. 1 julio 1862, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 24 abril 1937, Beirut, Líbano.

E. 23 julio 1878, Ghazir, Líbano; o. 13 agosto 1893, Beirut; ú.v. 15 agosto 1897, Beirut.

Era alumno de la escuela *apostólica de Turnhout cuando se le envió (1877) a Oriente con seis compañeros. Pasó un año en el colegio de Beirut, donde comenzó a estudiar el árabe. Admitido en la CJ, pasó casi toda su vida en el Próximo Oriente, menos parte de la teología (1890-1892) en Mold (Gales), estudios (1894-1895) en Lovaina (Bélgica), la tercera probación (1895-1896) en Lainz (Austria) y docencia (1910-1914) en el Instituto *Bíblico de Roma. Discípulo predilecto del P. Louis *Cheikho, publicó en 1891, siendo aún escolar, un «curso graduado de traducción francesa-árabe». Fue prefecto de estudios franceses y árabes en el colegio de Beirut en 1896 y escritor toda su vida y operario desde 1897. Deseoso de conocer a fondo la región y sus habitantes, recorrió durante sus vacaciones los lugares más apartados de Siria y la Transjordania, cuyos resultados publicó en revistas. Su principal obra fue la historia del Islam. Comenzó por los califas omeyas de Damasco y se remontó a los orígenes, que expuso en la Facultad Oriental de Beirut, prosiguió estos estudios en El Cairo (1907-1910) y en el Instituto Bíblico de Roma, donde enseñó árabe e historia oriental (1910-1914). Publicó, además de «Mahomet fut-il sincere?», «Fatima et les filles de Mahomet. Notes critiques sur l'étude de la *Sira*» (1912), que plantea —y resuelve— la cuestión del valor de las fuentes tradicionales referentes a los orígenes del Islam, y refuta definitivamente la afirmación de Renán: «El Islam nace en plena historia». L demostró, y no le han refutado científicamente, que la documentación admitida hasta entonces era tardía, tendenciosa e inventada, tanto que la exposición de estos orígenes, tal como la da la tradición, es infiel e incierta.

Después de esta crítica, la historia de Mahoma quedaba aún por escribir. L la redactó hacia 1914 y en ella no hay ni una línea que no esté confirmada con referencias exactas. Pero decidió no publicarla. Aun impresa en Europa, esta obra de un cristiano y de un jesuita hubiese levantado una tempestad y hubiera comprometido —y arruinado, sin duda— la misión de Siria. Las investigaciones para este trabajo dieron materia a varios artículos eruditos de los que los más importantes son las monografías sobre *La cité arabe de Taïf à la veille de l'Hegire* (1922) y *La Mecque à la veille de l'Hégire* (1924).

Vuelto a Beirut después de la guerra de 1914 que pasó en Egipto, infundió nueva vida a la Asociación de Antiguos Alumnos, de la que fue consiliario. En la comunidad fue siempre prudente, de buen consejo en el que la experiencia y la benevolencia ponderada han templado los primeros ardores. Redactó la memoria del cincuentenario (1925) de la Université Saint-Joseph y la necrología del P. Cheikho, a quien sucedió en la dirección de la revista *al-Machriq* y mantuvo su carácter de enciclopedia histórica y literaria de la lengua árabe, esforzándose por darle mayor actualidad. Prosiguió sus trabajos sobre los omeyas, mostrando que habían sido calumniados por los analistas de Bagdad durante los abasidas, y envió a la Enciclopedia del Islam ochenta artículos.

Publicó por entonces unas síntesis a la vez muy densas y abordables: *La Syrie, précis historique*, *L'Islam, croyances et institutions*, obras de primera mano, fundamentadas directamente en los textos. Sus estudios anteriores, subrayando la importancia de la Siria omeya en el Islam, fueron desde antes de 1914

los libros de cabecera de los líderes del nacionalismo sirio alzado contra los otomanos. Desde 1918 siguió con pasión la evolución que llevaría a Siria y al Líbano a la independencia y, por la luz proyectada incansablemente durante treinta años de estudios sobre la verdadera individualidad histórica del Líbano, recibió (2 diciembre 1928) la medalla de plata del Mérito libanés, así como la Orden de Leopoldo (1927) y la Legión de honor (1934).

Atacado por una parálisis lenta del cerebelo desde 1930, siguió trabajando y pudo dirigir *al-Machriq* hasta 1934, cuando su impotencia se hizo total. Su inteligencia y su memoria quedaron incólumes hasta su último día, pero era necesario cuidarle como a un niño. Dio pruebas de gran paciencia en su enfermedad, siempre agradecido. Su hermano Auguste (1847-1920) fue también jesuita.

OBRAS: *Cours gradué de traduction française-arabe* (Beirut, 1891). *Synonimes arabes. Le Liban. Causeries géographiques sur la Syrie.* «Qoran et Tradition: comment fut composée la vie de Mahomet», *RScR* 1 (1910) 27-51. «Mohamet fut-il sincère?», *RScR* 2 (1911) 25-53, 140-166. *Le berceau de l'Islam*, I (Roma, 1914). *La Syrie, précis historique*, 2 t. (Beirut, 1921). *La Mecque à la veille de l'Hégire* (Beirut, 1924). *L'Islam: Croyances et Institutions* (Beirut, 1926). *L'Arabie occidentale avant l'Hégire* (Beirut, 1928). *Études sur le siècle des Omayyades* (Beirut, 1930). «Frère Gryphon [OFM] et le Liban au XV siècle», Y. Moubarac, *Pentalogie antiochienne / domaine Maronite* (Beirut, 1984) 1/1:591-619. «Les Nuçayris, notes sur leur histoire et leur religion», *ibidem* 1/2:1149-1173. «P. L. Cheikho», *Lettres de Fourvière* (1929) 251-283. 80 arts. en *Encyclopédie de l'Islam* (1913-1934).

BIBLIOGRAFÍA: A. L. C., «L'oeuvre du P. Lammens», *Rev. Monde Musulman* 27 (1914) 90-140 [bibl. y largos resúmenes]. *Catholicisme* 6:1735. *DTC. Tables* 2880. GRAF 5:95. JALABERT 196s. LEVI DELLA VIDA, G., «Le P. H. Lammens», *Byzantion* 12 (1937) 701-708. MOUTERDE, R., «Le P. H. L.», *Lettres de Fourvière* (1937) 301-324. *MUSJ* 21 (1937-1938) 335-339. Bibl. 340-355. «L'oeuvre du P. Lammens», *L'Orientalisme musulman et l'Italie moderne* (1914) 50 p. POLGÁR 3/2:366.

H. JALABERT (†)

LAMORMAINI, Wilhelm. Confesor imperial, superior.

N. 29 diciembre 1570, La Moire Mannie (Luxemburgo), Bélgica; m. 28 febrero 1648, Viena, Austria.

E. 5 febrero 1590, Brno (Moravia), Chequia; o. 31 marzo 1596, Győr (Győr-Sopron), Hungría; ú.v. 26 marzo 1606, Viena.

Después de frecuentar el colegio de Tréveris (Alemania), fue (1586) a Praga para proseguir sus estudios en la universidad jesuita. Obtenido un doctorado en filosofía, entró en la CJ y cursó la teología en Viena (1592-1596). Pasó (1598) a Graz (Austria), donde el joven duque Ferdinand había accedido al gobierno en 1596. Excepto breves interrupciones en 1605-1606 y 1612, L vivió en Graz, primero como profesor de filosofía (1598-1604) en la universidad, luego de teología (1606-1612) y, finalmente, como rector (1613-1621). Acabado su oficio, viajó a Roma, para tratar, entre otras cosas, de los asuntos eclesiásticos de la Europa central. Desde principios de 1622 hasta 1625 fue rector del colegio de Viena. Al morir Martín *Becanus, confesor del emperador Fernando II, L fue escogido para ocupar su puesto, hasta le muerte de Fernando (15 febrero 1637). Al año siguiente, L publicó *Virtutes Ferdinandi II, Imperatoris Romanorum*, que se hizo una obra clásica barroca. L siguió el resto de su vida en Viena. Fue rector (1639-1643) otra vez del colegio y provincial (1643-1644) de la provincia de Austria a la muerte súbita del titular.

Como confesor de Fernando II, desempeñó un papel importante en la formación de la política imperial durante la Guerra de los Treinta Años. Mientras estuvo en Graz, desarrolló una genuina amistad con Ferdinand. Éste, aun después de trasladarse a Viena y ser coronado emperador (1619), siguió consultando a L; no fue, pues, una sorpresa que le escogiese para confesor. L estaba convencido de que Fernando había recibido la misión providencial de restaurar el catolicismo en las tierras de los Habsburgos y en el imperio, en cuanto era posible dentro de los límites fijados por la Paz de Augsburgo (según la interpretación del partido católico). L animó al Emperador en las medidas de contrarreforma que éste tomó en Austria, Bohemia y Hungría. A él se debió la fundación o refundación de muchas casas jesuitas, incluidos al menos diecisiete colegios, y tomó parte importante en la reforma de las universidades de Viena y Praga, que quedaron básicamente bajo el control de la CJ.

La medida más decisiva del Emperador en el aspecto religioso (el Edicto de Restitución, 1629) no procedía de L, aunque lo hizo centro de su programa de restauración católica, y se opuso a todo intento por modificarlo para llegar un entendimiento con los estados protestantes moderados. Al ser una condición para el éxito de su política la unidad entre los gobernantes católicos del imperio y de Europa, trabajó regularmente para disminuir las tensiones entre el Emperador y Maximilian de Baviera. Se opuso a la intervención imperial a favor de España en la guerra de sucesión de Mantua (1628-1631), y siempre apoyó la política papal de reconciliación entre los dos estados Habsburgos y la Francia católica. Esto molestó tanto a Madrid, que intentó que L fuera alejado de la corte imperial. Después de la derrota imperial ante Gustuvo Adolfo de Suecia en Breitenfeld (1631) y el ocaso de la política imperial, crecieron considerablemente las críticas contra L de parte de sus enemigos en la corte, de la opinión pública y de los mismos jesuitas. Incluso adoptó esta postura el P. General Mucio Vitelleschi, que normalmente lo había apoyado. Pero su posición mejoró tras la victoria imperial en Lützen (1632). L recomendó la primera y la segunda destitución del controvertido general Wallenstein, y aprobó su asesinato si fuera necesario, convencido como estaba de que era un traidor. El Emperador, finalmente, renunció al plan de L de restauración en la Paz de Praga (1635) al modificar substancialmente el Edicto de Restitución y abandonó, por razones prácticas, toda

idea de entendimiento con Francia. Después de esto, el influjo político de L disminuyó drásticamente, aunque siguió amigo de Fernando, a quien asistió en su muerte.

L fue una de las figuras relevantes de la Contrarreforma en Centroeuropa. Quizá su mayor logro fue el establecimiento o reestablecimiento de instituciones jesuitas, en especial de colegios. Fue un religioso recto, piadoso y celoso, pero a veces terco y brusco. Su amplia concepción de su oficio de confesor imperial y su programa teológico-político encontró oposición entre católicos e incluso jesuitas, y provocó el recrudecimiento del *antijesuitismo, como aparece, por ejemplo, en los escritos polémicos de Caspar Schoppi. Según Johann *Gans, confesor jesuita de Fernando III, el Edicto, así como la política de L, fueron una de las grandes causas de los conflictos de Alemania en el decenio de 1640. Había mucha verdad en esto.

OBRAS: *Ferdinandi II Romanorum Imperatoris virtutes* (Viena, 1638).

FUENTES: ARSI: *Vitae 139*.

BIBLIOGRAFÍA: Bireley, R., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation: Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J., and the Formation of Imperial Policy* (Chapel Hill, 1981). Dudik, B., «Correspondenz Kaiser Ferdinands II und seiner erlauchten Familie mit Pater Martinus Becanus und Pater Wilhelm Lamormaini, kaiserlichen Beichtvätern», *Archiv für Österreichische Geschichte* 54 (1876) 219-350. Duhr 2/1; 2/2. Koch 1068-1070. Polgár 3/2:367. Posch, A., «Guillaume Lamormain (1570-1648)» *Biographie Nationale du Pays de Luxembourg depuis ses Origines jusqu'à Nos Jours* 3 (1964) 265-297. A. Posch, «Zur Tätigkeit und Beurteilung Lamormains», *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichstsforschung* 63 (1955) 375-390. Sommervogel 4:1428-1431. Stiegle, R., «Beiträge zu einer Biographie des Jesuiten Wilhelm Lamormaini» *Historisches Jahrbuch* 28 (1907) 551-569, 849-870. *EC* 7:866-867. *EI* 20:436. *LTK* 6:769. *NCE* 8:353.

R. L. Bireley

LAMPARTER (LAMPARDUS), Heinrich. Teólogo, superior, escritor.

N. 16 noviembre 1592, Lucerna, Suiza; m. 14 octubre 1670, Augsburgo (Baviera), Alemania.

E. 8 septiembre 1608, Landsberg (Baviera); o. 21 septiembre 1620, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1625, Múnich (Baviera).

Había estudiado (1601-1608) en el colegio de Lucerna antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1611-1614) en Ingolstadt, hizo el magisterio (1614-1617) en Constanza, Hall e Ingolstadt, y la teología (1617-1620) en esta última ciudad. Enseñó el trienio filosófico en la Universidad de Ingolstadt (1620-1623), donde tuvo entre sus alumnos a Jakob *Balde, el futuro gran poeta barroco. En 1623, cuando la peste se ensañaba en la ciudad, L sirvió espontáneamente a los enfermos. Enseñó (1628-1634) teología escolástica en la Universidad de Dilinga. En las discusiones religiosas durante la Guerra de los 30 Años, mantuvo una actitud moderada en contraste con Paul *Laymann y Lorenz *Forer.

Su producción literaria alcanzó unas treinta obras, sobre todo, acerca de cuestiones ascético-morales y temas polémicos. Sin embargo, su mayor contribución fue su largo servicio como superior y administrador de la creciente asistencia germana. Socio (1634-1639) de los provinciales Walter *Mundbrot y Wolfgang Gravenegg, fue rector de Amberg (1639-1644), de la Universidad y colegio de Dilinga (1644-1647), y de Neuburg junto al Danubio (1649-1653). Entre sus rectorados, enseñó *casos de conciencia en Eichstätt (1647-1649). Fue dos veces secretario de las congregaciones provinciales (de la de Múnich en 1645 y de la de Landsberg en 1649) y tres veces elector de la provincia de Germania Superior para las congregaciones generales VIII (1645-1646), X (1652) y XI (1661). Fue profesor de teología en Múnich (1653-1655), donde había publicado (1651) su obra sobre la gracia, *De praestantia gratiae Dei*.

El P. General Goswino Nickel le nombró provincial (1655-1658) de la provincia de Bohemia (1655-1658) y, a su vuelta a Alemania, rector del gran colegio de Ingolstadt (1659-1662). Fue espiritual en Augsburgo y ocupó sus últimos días en traducir libros religiosos. Murió poco después de celebrar sus cincuenta años de sacerdocio.

OBRAS: *Goldwag dess Catholischen Glaubens* 2 v. (Múnich, 1627). *De praestantia gratiae Dei et felicitate hominis* (Múnich, 1651). *Manipulus spicarum...* (Múnich, 1653). *Vita et virtutes Venerabilis Patris Ludovici de Ponte, Societatis Jesu* (Ingolstadt, 1662).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 63* 497. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 133; «Kartothek». Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 634/27, Jesuiten 718-720*.

BIBLIOGRAFÍA: Bireley, R., «The Origins of the "Pacis Compositio" (1629): A Text of Paul Laymann, S.I.», *AHSI* 42 (1973) 107, 112-117, 121. Duhr 2. Guibert, *Espiritualidad* 239-240 n. 54. Koch 1070-1071. Kropf, *Historia*, p. 4, dec. 9, n. 600. Sommervogel 4:1435-1439. Specht, *Dillingen* 269, 697. Strobel, *Helvetia* 456, 650. Thoelen 589-590. *DS* 9:171-172. *HBLS* 4:583.

R. S. Gerlich / F. Strobel (†)

LAMPILLAS, Francisco Javier, véase LLAMPILLAS, Francisco Javier.

LANA-TERZI, Francesco. Físico, precursor en aeronáutica.

N. 10 diciembre 1631, Brescia, Italia; m. 26 febrero 1687, Brescia.

E. 10 noviembre 1647, Roma, Italia; o. 1661, Parma, Italia; ú.v. 15 agosto 1665, Brescia.

Estudió filosofía en el *Colegio Romano (1651-1654) y enseñó letras (1654-1658) en Terni. Cursada la teología (1658-1662) en Parma, fue profesor de filosofía (1663-1665) en Brescia y prefecto de estudios (1665-1675) en su Colegio de Nobles. Tras enseñar matemáticas en el colegio (1675-1679) y en la Universidad (1676-1679) de Ferrara, regresó como confesor al colegio de Brescia hasta su muerte.

Cuando estudiaba en el Colegio Romano, ayudó a menudo en los experimentos de laboratorio a

Athanasius *Kircher, quien le inspiró un ávido interés por la física y la investigación experimental. Así adquirió una gran masa de conocimientos que quiso reunir en un vasto tratado teórico y práctico, junto con sus aplicaciones técnicas. Publicó (1670) en italiano *Prodromo*, donde describía las últimas invenciones y aplicaciones de la física, y anunciaba asimismo una obra mayor en latín, *Magisterium naturae et artis*, cuyos dos volúmenes aparecieron durante su vida (1684-1686) y el tercero póstumo en 1692. Sigue el método inductivo experimental, con el apoyo de las matemáticas, practicado en Italia por Galileo *Galilei, pero queda en parte ligado todavía a la cultura precientífica del Renacimiento. Trata de los fenómenos principales de la mecánica, electricidad y magnetismo, aunque valore aún viejas teorías, como la búsqueda del movimiento perpetuo, la piedra filosofal que transforma los elementos, y la panacea universal.

Su fama estriba casi únicamente en su proyecto, descrito en detalle en el capítulo sexto de su *Prodromo*, de una aeronave más ligera que el aire, constituida por cuatro globos metálicos, vacíos de aire, que sostienen una navecilla para tripulantes. Fue el primero en basar el proyecto en premisas verdaderamente científicas, es decir, aplicando el principio de Arquímedes y el método de Torricelli para hacer el vacío, deduce la posibilidad de un impulso ascensional adecuado. Aunque el proyecto nunca se realizó, dio notable impulso al estudio de la aerostática. Un análisis de este proyecto se publicó en la revista *Philosophical Transactions of the Royal Society of London* (1679), aunque L-T no era miembro de esta asociación. Previó que dicha aeronave podría ser usada en guerras, con efectos desatrosos. En el mismo capítulo 6.º del *Prodromo*, escribió: «Que Dios no permita jamás que tal máquina se lleve a la práctica, para impedir muchas consecuencias que perturbarían el gobierno civil y político entre los hombres. Ninguna ciudad estaría segura de las sorpresas, ya que se podría llevar a cualquiera hora la aeronave sobre sus plazas... matar a la gente e incendiar las naves... y las ciudades».

OBRAS: *Prodromo overo saggio di alcune inventioni nuove premesso all'arte maestra* (Brescia, 1670; Milán, 1977). *Magisterium naturae et artis, opus physico-mathematicum* 3 v. (Brescia, 1684-1692).

BIBLIOGRAFÍA: Battistini, A., «Introduzione», *Prodromo* (Milán, 1977) 7-39. Ferretti Torricelli, A., «Padre Francesco Lana nel terzo centenario dalla nascita», *Commentari dell'Ateneo di Brescia* 130 (1931) 331-390. Jotti da Badia Polesine, *L'opera aeronautica del Padre Conte Francesco Lana-Terzi Bresciano* (Milán, 1931). Polgár 3/2:368-369. Reilly, C., «F. Lana, S.J., Pioneer of Aeronautics (1631-1687)», *Month* 19 (1958) 89-93. Íd., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions of the Royal Society of London" (1665-1715)», *AHSI* 27 (1958) 339-362. Sommervogel 4:1441-1445. Venturini, G., *Da Icaro a Montgolfier* (Roma, 1928) 207-229. Wilhelm, B., *Die Anfänge der Luftfahrt: Lana-Gusmão* (Hamm i. W., 1909) 31-94. *Immagine del '600 bresciano. L'opera scientifica di F. Lana Terci* (Brescia, 1989). *Catholicisme* 6:1755-1756. *EC* 7:874-875. *EI* 20:481.

M. Zanfredini

LANCICIJUS, Mikolaj (Mikolajus, Nicolaus), véase ŁĘCZYCKI, Mikolaj.

LANCILLOTTO (LANCILLOTTI), Nicolao. Misionero, superior.

N. Urbino, Italia; m. 7 abril 1558, Quilon (Kerala), India.

E. 1541, Roma, Italia; o. 1544, Coímbra, Portugal.

Junto con Antonio *Criminali, fue a estudiar a Coímbra en 1542 y, recién ordenado de sacerdote, zarpó para la India, pero se suspendió el viaje y hubo de esperar hasta el año siguiente. Enseñó latín y fue rector (1545-1548) del colegio S. Paulo de Goa. En enero 1549, fue enviado por Francisco *Javier a Quilon a fundar un pequeño colegio para los niños de esa región y de la Costa de la Pesquería. Fue también superior regional desde 1549. Al no conocer la lengua de la región, se valió de intérpretes, en especial de Pedro *Luis. Sufrió de turberculosis desde 1546, pero cumplió con una paciencia y perseverancia ejemplar las misiones que se le encargaron. Sus cartas dan muestra de un religioso genuino, minucioso, con tendencia al pesimismo (quizas achacable a su enfermedad). El P. General Diego Laínez le concedió los últimos votos en agosto 1558.

FUENTES: [Cartas e informes], *DocInd* 1-5.

BIBLIOGRAFÍA: Aurati, A., *N.L. Un gesuita urbinate del s. XVI in India, benemerito della cultura* (Urbino, 1974). Boxer, C., «Moçambique and India», *Race Relations in the Portuguese Colonial Empire, 1415-1825* (Oxford, 1963) 41-85. Kishino, H., «Rainichizen Xavier ni teikyō sareta Nihon jōhō. 1548 nen Angirojutsu Lancilottohen daiichi-daini Nihon jōhō» [el Japón antes de 1548: relaciones de Angiro a L], *Kirishitan Kenkyū* 21 (1981) 203-234. Koshino, H., *Seiyōjin no Nippon hakken. Xavier rainichi zen Nipponjōhō no kenkyū* [descubrimiento del Japón por los occidentales] (Tokyo, 1989). Scaduto, *Lainez/Azione* 764-768. Schurhammer, *Javier* 2:1069; 3:727; 4:874.

J. Wicki (†)

LANDES, Alois von. Misionero, superior, asistente.

N. 11 febrero 1767, Augsburgo (Baviera), Alemania; m. 25 enero 1844, Roma, Italia.

E. 31 agosto 1787, Polotsk, Bielorrusia; o. 1793, Polotsk; ú.v. 15 agosto 1800, Polotsk.

Hijo de una familia distinguida, hizo los estudios medios en su ciudad natal. Queriendo ser jesuita, se puso en camino hacia Polostk (Rusia Blanca), donde hizo su noviciado y estudios. Después de enseñar algunos años en los colegios de Rusia Blanca, fue enviado por el general Gabriel Gruber, con nueve padres y dos hermanos, a misionar a los 200.000 católicos alemanes que vivían como colonos a orillas del Volga. L fue el fundador y el primer superior (1803-1809) de la misión de Saratov (Rusia), donde realizó una obra maravillosa distribuyendo a los misioneros en grupos, construyendo iglesias, predicando, enseñando el catecismo y formando pequeñas comunidades. Los católicos alemanes, antes sin sacerdotes, acogieron a los jesuitas con los brazos abiertos, y se recogió un fruto inmenso. Fue provin-

cial (1809-1814), rector (1814-1817) de la academia de Polotsk e instructor (1817-1820) de tercera probación en Vitebsk. Cuando los jesuitas fueron expulsados de Rusia en 1820, negoció con el emperador Francisco I en Viena y el príncipe Klement Metternich, para que los jesuitas de Rusia pudieran establecerse en la Galitzia austríaca. Así se formó esta provincia. Más tarde, fue maestro de novicios (1822) y rector (1823-1828) del colegio de Stara Wieś (Polonia). Durante estos años hizo esfuerzos para preservar y promover las tradiciones y costumbres de la antigua CJ. En 1828 fue nombrado rector del colegio en Tarnopol (Ucrania).

Acudió como elector a la Congregación General XXXI (1829), en la que fue elegido general Juan Roothaan. Se ha publicado el diario de L durante esta congregación, en el que se ilustra su desarrollo. Nombrado *asistente de Alemania, fue al mismo tiempo rector del *Colegio Germánico de Roma, en el que supo crear y mantener un ambiente de estudio, de piedad y familiaridad.

BIBLIOGRAFÍA: GROOTENS, P., «De congregatione generali S.I. XXI atque electione praepositi generalis Ioannis Ph. Roothaan, 1829», *AHSI* 33 (1964) 235-268. SOMMERVOGEL 4:1456-1457. ZAŁĘSKI 5, ver índice. *Ojcowie i bracia zmarli w polskich prowincjach od r. 1820* (Cracovia, 1932). «P. Alois Landes aus Augsburg», *MDP* 3 (1903-1905) 341-350.

L. GRZEBIEŃ

LANDINI, Silvestro. Primer misionero popular.

N. ca. 1503, Malgrate (Massa-Carrara), Italia; m. 3 marzo 1554, Bastia (Corse), Francia.

E. 1544, Roma, Italia; o. antes de su entrada.

Hizo los ejercicios que dieron Pedro *Fabro y Diego *Laínez durante su estancia en Parma (1538-1540). Unos años después, entró en la CJ, siendo ya sacerdote. En una enfermedad (1547), se mostró falto de paciencia, e Ignacio de Loyola le mandó a reponerse con los aires natales en Lunigiana, pero le dejó en la duda de si se trataba de una dimisión disimulada. Durante el viaje, L se arrepintió y comenzó a dar fervorosas misiones por donde pasaba. Escribió hasta nueve veces a Ignacio, pero sin recibir respuesta; recurrió entonces a la intercesión de Pietro *Codacio, y recibió la seguridad de que continuaba siendo de la CJ. Desde entonces, L se entregó al trabajo con gran fervor. Desde 1547 a 1552, dio misiones en Lunigiana y en las diócesis de Foligno, Luca y Módena. El obispo de Foligno, Isidoro Chiari, le escribió a Ignacio, asegurando que el fruto que había hecho L era tan grande, que ninguna lengua humana, por elocuente que fuera, podría contarlo.

A petición de la república de Génova, bajo cuyo dominio estaba entonces Córcega, el papa Julio III lo envió como visitador apostólico a la isla, donde la situación religiosa era desoladora. L se trasladó a Bastia (1552) y, ante la oposición de un clero corrompido y de gente amante de placeres, transformó la isla con su predicación infatigable. Fue el primero que adaptó en sus sermones para el pueblo las meditaciones de la primera semana de los Ejercicios. Tremendo en sus sermones contra el pecado, era un pacificador de familias y ciudades; fundó asociaciones para enseñar la doctrina cristiana, asistir a los enfermos, dar culto a la Eucaristía y para socorrer a los pobres. Murió con fama de santidad, de taumaturgo y profeta. «En el curso de una vida más bien corta, fue, para los jesuitas, el prototipo del misionero en Europa, como Xavier encarnó la idea del apóstol de los paganos en el mundo oriental» (Bartoli, *Degli uomini...*, 1:197).

BIBLIOGRAFÍA: BARTOLI, D., *Dell'Istoria della Compagnia di Gesù. L'Italia* (Turín, 1825) 3:3-113. ÍD., *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù. Memorie storiche* 5 v. (Turín, 1847-1856) 1:196-217. *Chronicon* 1:553; 2:796; 3:584; 4:681-704. *EpIgn* 7:46, 68, 69, 115, 116, 191, 363. FUGACCIA, L., *P. Silvestro Landini, apostolo della Corsica (1503-1554)* (Vicenza, 1942). GUIDETTI 21-29. ÍD., «Silvestro Landini e Paolo Segneri gesuiti per la pace nella Repubblica di Genova», en C. PAOLOCCI, *I Gesuiti fra impegno religioso e potere politico nella Repubblica di Genova (Quaderni Franzoniani)* (Génova, 1992) 41-44. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:279-281. PATRIGNANI 1: Marzo 13-17. SOMMERVOGEL 9:570. TACCHI VENTURI 2/2:284-292. *EC* 7:884.

A. GUIDETTI (†)

LANDÍVAR RUIZ DE BUSTAMANTE, Rafael de. Poeta, escritor.

N. 27 octubre 1731, La Antigua (Sacatepéquez), Guatemala; m. 27 septiembre 1793, Bolonia, Italia.

E. 17 febrero 1750, Tepotzotlán (México), México; o. hacia 1758, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1765, Guatemala, Guatemala.

Enseñó retórica en México y en Puebla, y teología en La Antigua. Era rector del Colegio Seminario San Borja cuando fue deportado (1767) a Italia con sus compañeros. Estuvo en Bolonia hasta su muerte, entregado al estudio y a una honda vida de piedad. Reconocido como gran latinista en América, se dio a conocer en Europa como excelente poeta latino por su poema neoclásico *Rusticatio Mexicana*. Existen cuatro traducciones completas al español y una al inglés. Son varias las traducciones de algunos cantos enteros del poema, y la «Elegía a Guatemala» ha sido traducida a más de veinte lenguas. Pasan de 300 los libros y artículos escritos sobre él.

Cuando en Europa estaba de moda denigrar lo americano, L defendió con bella y exacta descripción las maravillas naturales del nuevo mundo. Es un divulgador científico de alto nivel en lo referente a la flora y fauna de América, sin que falten elementos importantes de geografía humana y económica. Escribe en impecables y fluidos hexámetros latinos. Su descripción, científica y poética a la vez, es una de las obras maestras de la literatura americana durante la dominación española. Integra con originalidad el mundo clásico latino con el español y el americano: es prototipo de la cultura mestiza. Su arte poética es por lo común notable e inspiradora. Genial lírico y bucólico, es muy inferior a Virgilio cuando la *Rusticatio* entra en temas de epopeya y aun de simple descripción de personas; pero no buscaba describir al hombre americano, sino el paisaje

y la naturaleza del nuevo mundo. A sus méritos literarios y científicos, se añade el ser precursor del sentimiento patriótico y nacionalista de México y Guatemala. L emerge indiscutido en un campo más bien refractario a los jesuitas: la poesía.

Sus restos se trasladaron a su patria por orden del gobierno de Guatemala (1950) y descansan en un monumento en el lugar de su nacimiento. La Universidad jesuita de Guatemala lleva su nombre.

OBRAS: *Funebris declamatio in funere... Archiepiscopi Guatimalensis* (Puebla, 1766. Ed. y trad. J. A. Peñalosa, *R. L., orador prosista latino* [México, 1985]). *Rusticatio Mexicana* (Módena, 1781. Ed. facs. Guatemala, 1950. Trad. I. de Loureda, México, 1924; vers. métrica F. Escobedo, México, 1924; trad. O. Valdés, México, 1942; ed. bilingüe G. W. Regenos, New Orleans, 1948; ed. bilingüe y análisis estilístico F. Chamorro, *Perficit* 11 (Salamanca, 1980) 1-175. «Idyllia Mexicana». «Ad R. P. N. S. J. occasione cuiusdam operis ab eo editi, in quo Americanorum ingenia ut rudia et barbara damnabat».

BIBLIOGRAFÍA: ALBIZÚREZ, F., *Landívar, Virgilio y la religión* (Guatemala, 1985). BENDFELDT, L., «Tópicos en la bibliografía landivariana», *Universidad de San Carlos* 61 (1963) 70-171. *EI* 20:493. *EM* 7:588. GIL, A., «La "R. m.". Ensayo de interpretación humanística» (Tesis UNAM, México 1947). GÓMEZ ROBLEDO, J., «La "R. m.", espejo de su tiempo» (Diss. Fordham University, N. Y., 1950). KERSON, A. L., «R. L. and the Latin Literary Currents of New Spain in the Eighteenth-C.» (Diss. Yale University, 1963). ÍD., «The heroic Mode in R. L's "R. m."», *Dieciocho* 13 (1990) 149-164. MATA GAVIDIA, J., *Introducción a la "R. m."* (Guatemala, 1950). ÍD., «La idea de naturaleza en la "R. m."», *Cuadernos de filosofía* 2 (1989) 2, 19-50. MÉNDEZ DE PENEDO, C., «Estructura y significado en la "R. m."», *Cultura de Guatemala* 3 (1982) 3, 89-181. *NCE* 8:359. PARDO, J. J., «Biografía de R. L...», *Humanidades* 4 (Guatemala, 1964) 2, 3-52. POLGÁR 3/2:370-375. RODRÍGUEZ GIL, G., *La originalidad de Landívar* (México, 1952). SEBASTIÁN, F. DE, «El Padre...», en M. I. PÉREZ ALONSO, *Estudios de historia novohispana* 6 (1978) 133-144. VALLE, R. H., «Bibliografía de [y sobre] R. L.», *Thesaurus* 8 (1952) 35-80. VILLACORTA, J. A., *Estudios bio-bibliogr. sobre R. L.* (Guatemala, 1931. cf. *Anales Soc geogr hist Guatemala* 14 [1937] 39-46). ZIPFEL, C., *El agua en L.* (Guatemala 1957).

M. I. PÉREZ ALONSO

LANFANT (LENFANT), Alexandre-Charles. Beato. Mártir, predicador real.

N. 5 septiembre 1726, Lyón (Rhône), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1741, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1754, Lyón; ú.v. 2 febrero 1760, Macon (Saône-et-Loire), Francia.

Había estudiado en el colegio de la Trinité de Lyón antes de entrar en la CJ. Enseñó en los colegios de Aix y Besanzón, y cursó la teología (1751-1754) en Lyón. Mientras era profesor de retórica en Marsella, tuvo la oración fúnebre en honor del obispo Henri de *Belsunce. Desde entonces, su fama como predicador creció constantemente. Al ser suprimida la CJ (1762) por el *parlement*, marchó a Lorena y residió en el Seminario de Misiones de Nancy. Predicó frecuentemente ante la corte del rey Estanislao en Lunéville. Tanto su oración fúnebre por el delfín Luis como su panegírico con motivo de la canonización de santa Juana de Chantal causó gran admiración.

Dispersados los jesuitas en Lorena (1768), L siguió la predicación, teniendo tres series de adviento y cuaresma en la corte de Viena, donde la emperatriz María Teresa intentó retenerle. Igualmente, predicó los sermones de adviento (1774) y cuaresma (1775) en la corte de Versalles, que Luis XVI y María Antonieta apreciaron tanto que le nombraron *prédicateur ordinaire du roi*. Se decía que grandes escritores, como Jean-Jacques *Rousseau y Denis *Diderot fueron a escucharlo. Mme. du Deffand, a pesar de su escepticismo, mantuvo por varios meses conversaciones con él. La mejor prueba de su éxito fue el que, desde 1773, se hizo el blanco de fuertes ataques *jansenistas y, después de 1790, también de los cabecillas revolucionarios. Las cartas de L iluminan la vida dramática de los sacerdotes «no juramentados» en París. Acerca de la Constitución civil del clero, su postura fue nítida e inmutable: mejor la pobreza total o la muerte que prestar el «juramento impío». Precisamente para evitar este juramento rehusó predicar la cuaresma de 1791 ante la Corte. Furiosos por esta huida, los partidarios de la revolución difundieron libelos que acusaban a L, «confesor del Rey», de haber persuadido a su penitente a cumplir su obligación pascual en secreto con un sacerdote «refractario». L era, sin duda, predicador real, pero no parece que fuese confesor habitual de Luis XVI, con todo, se le persiguió a partir de entonces.

Para ayudar mejor a los cristianos que seguían fieles a la Iglesia, L se quedó en París, aunque cambiaba con frecuencia de domicilio y de disfraz. Por fin, fue arrestado y encarcelado en la Abadía Saint-Germain-des-Prés el 30 agosto 1792. Al conocer las matanzas del 3 septiembre, L y otro de sus compañeros exhortaron a los demás presos a una muerte cristiana. Por dos veces sus amigos intentaron en vano persuadirlo a huir. El 5 septiembre fue sacado a la calle y degollado. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: *Sermons du P. Lenfant, jésuite, prédicateur du roi* 8 v. (París, 1818). *Mémoires ou correspondance secrète du P. Lenfant, confesseur du roi, pendant trois années de la Révolution 1790, 1791, 1792* 2 v. (París, 1834).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., «Une victime des journées de septembre, le Père Lanfant», *Études* 105 (1905) 50-75. 161-184. ÍD., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 1-62. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). SOMMERVOGEL 4:1476-1478. *BS* 7:1101; 11:943-953. *DBF* 19:710s.

P. DUCLOS (†)

LANG, Franz. Dramaturgo.

N. 6 septiembre 1654, Aibling (Baviera), Alemania; m. 5 octubre 1725, Múnich (Baviera).

E. 5 octubre 1671, Landsberg (Baviera); o. 14 mayo 1684, Ratisbona (Baviera); ú.v. 2 febrero 1689, Múnich.

Tras sus estudios de filosofía, enseñó en Ingolstadt (1677-1679) y Augsburgo (1679-1680). Cursó

la teología en Ingolstadt y luego enseñó retórica y poética en Eichstätt (1684-1686). Comenzó la tercera probación en Altötting, pero al inicio del año escolar tuvo que sustituir a un profesor en Burghausen. En Pascua 1687, volvió a Altötting y completó su terceronado. En Múnich (1687-1695), enseñó retórica y dirigió la *congregación «menor» (para niños). Fue un año (1695-1696) prefecto de estudios y enseñó *controversias en Dilinga. De nuevo en Múnich, fue tres años director de estudios y muchos más prefecto de la congregación latina, predicador y confesor.

Ya desde 1678, había comenzado a escribir y representar sus dramas; y continuó haciéndolo hasta muy avanzada su vida. Sus dramas se representaban generalmente en Navidad, Pascua, Pentecostés y otras fiestas, y su objeto era incitar la audiencia a la virtud. Entre los más importantes está *König Alphons* (1692). En 1717, publicó tres obras, que se hicieron muy populares, fruto de sus años como director de la congregación. Durante los domingos de Cuaresma exponía a sus congregantes «consideraciones» o meditaciones, en vez de las pláticas o sermones acostumbrados. Les daba representación dramática, acompañada de música, y su contenido reflejaba los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Su *Theatrum solitudinis asceticae* fue la primera vez, o así lo creía L, en que la música de la obra de teatro se editaba junto con el texto. Animado por la aceptación de su primer volumen, publicó *Theatrum affectuum humanorum*, una serie de diálogos dramáticos a los que se les podían intercalar cantos. Esta obra se centra en la fragilidad humana y en la necesidad del examen personal para no olvidar el fin último de la vida, la salvación. Poco después publicó *Theatrum doloris et amoris*, unas reflexiones sobre los sufrimientos de Cristo, que L había expuesto a sus congregantes las tardes de los sábados de Cuaresma.

Su interés por el teatro no se limitaba a la composición y puesta en escena de sus obras. Reflexionó sobre la naturaleza del teatro como obra de arte y como instrumento de evangelización. Publicada póstumamente, su *Dissertatio de actione scenica* examinaba temas como la naturaleza del teatro, si es suficiente el talento natural para crearlo o si es un talento adquirido. Sus disertaciones sobre temas específicos de la comedia y tragedia, la producción teatral y la expresión dramática dan una visión informativa del *teatro jesuita del siglo XVIII. L no se ajustaba estrictamente a las tres unidades del concepto aristotélico clásico del teatro, como sus compañeros Anton *Claus, Franz *Neumayr e Ignatius *Weitenauer. Con todo, no abandonó los modelos clásicos y logró una cierta moderación de la libertad del teatro barroco alemán en el escenario, mediante la dependencia de los clásicos franceses y los criterios aristotélicos.

Además de ser un experto en el teatro jesuítico, coleccionó *Periochen* (hojas volantes), en especial las del sur de Alemania. Su *Periochensammlung* (12 volúmenes) está en la Biblioteca Estatal de Múnich.

OBRAS: *Theatrum solitudinis asceticae* (Múnich, 1717). *Theatrum affectuum humanorum* (Múnich, 1717). *Theatrum doloris et amoris* (Múnich, 1717). *Epistolae familiares ad amicos et notos scriptae* (Múnich, 1725). *Dissertatio de actione scenica* (Múnich, 1727).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:470-475; 4/2:77. ENGLE, R. G., «Lang's Discourse on Stage Movement», *Education Theatre Journal* 22 (1970) 179-187. GOLDING, A., «A Baroque Theory of Acting and Playwriting as Symbolic Representation: Lang's "Essay on Stage Performance" (1727)», *Theatre Studies* 21 (1974) 5-25. KOCH 1074-1075, 1738. MÜLLER, *Jesuitendrama* 2:31. POLGÁR 3/2:375-376. RUDIN, A., *Franciscus Lang und die Bühne. Studien zur deutschen Theatergeschichte des 17. und 18. Jahrhunderts* (Colonia, 1972). SCHEID, *Jesuitendrama* 20-21. SCHEID, N., «Franz Langs Büchlein über die Schauspielkunst», *Euphorion* 8 (1901) 57-67. SOMMERVOGEL 4:1478-1480. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:132s. *Die Jesuiten in Bayern* 185-186. *DS* 9:202-203.

H. GRÜNEWALD

LANGETL, Ignaz. Superior, escritor.

N. 26 enero 1698, Viena, Austria; m. 12 marzo 1764, Viena.

E. 9 octubre 1713, Viena; o. 1725, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1731, Graz.

Después del noviciado, estudió lenguas clásicas (1715-1716) en Leoben, filosofía (1716-1720) en el colegio de Viena, enseñó dos años en la casa profesa de Viena y cursó la teología (1722-1726) en Graz. Hecha la tercera probación (1726-1727) en Judenburg, pasó a Graz, donde enseñó en las clases inferiores y, desde 1729, filosofía en la universidad; desde 1733 a 1737 sucesivamente fue profesor de *controversias, *casos y derecho canónico, así como decano de los candidatos para enseñar lenguas (hasta 1739) y encargado de la pastoral universitaria, y luego además prefecto de la biblioteca catequética desde 1739. Fue socio (1741-1744) del provincial Antal *Vanossi, rector y maestro de novicios (1744-1748) en Viena, rector (1748-1754) del Colegio de Nobles Theresianum en Viena, superior (1754-1757) de la misión *castrense con sede en la casa profesa de Viena y provincial (1757-1761) de la provincia de Austria. Desde 1761 hasta su muerte, fue de nuevo superior de la misión castrense.

OBRAS: *Divus Aloysius in vita et in morte victor* (Graz, 1728). *Bibliotheca manualis Attico-Romano-Oratoria* (Graz, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:595. KOSCH 2:2486. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:844. SOMMERVOGEL 4:1483s. WURZBACH 14:118s.

H. PLATZGUMMER

LANGFORD, Edward, véase MEREDITH.

LANGLOIS, Emeric de, véase CHAVAGNAC.

LANGUILLAT, Adrien [Nombre chino: LANG Huairan, Houfu]. Misionero, obispo.

N. 28 septiembre 1808, Chantemerle (Marne), Francia; m. 29 noviembre 1878, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

E. 21 febrero 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 2 octubre 1831, Châlons-sur-Marne (Marne); ú.v. 16 junio 1851, Xujiahui; o.ep. 22 marzo 1857, Boading fu, China.

Tras estudiar en los seminarios menor y mayor de Châlons-sur-Marne y ordenado sacerdote, fue coadjutor de Notre Dame-en-Vaux y, luego, párroco de Saint Alpin en Châlons. A poco de entrar en la CJ, pidió ser enviado a la recién abierta misión de China. Partió (1843) en el segundo grupo de cinco misioneros para Jiangnan. Misionó por unos años (1846-1852) en varios distritos. Arrestado y detenido, fue puesto en libertad unos meses más tarde.

Nombrado rector del nuevo colegio de Zikawei en 1852, al año siguiente fue superior de la misión francesa. Poco después, el vicario apostólico, obispo Francesco Saverio Maresca, OFM, le designó su vicario general. El 27 mayo 1856, fue nombrado obispo titular de Sergiopolis y primer vicario apostólico de la zona sudeste de Zhili. L trasladó el centro de la misión a Zhangjiazhuang, cerca de Xianxian, Hsienhsien y lo equipó por completo, con excelentes resultados. En 1865, L fue enviado a Jiangnan, una región devastada durante la rebelión Taiping.

L viajó dos veces a Roma: en 1867 y para asistir al Concilio *Vaticano I. Entre sus principales logros como vicario apostólico se cuentan: 1) la mejora del estilo de vida de los misioneros, quienes hasta entonces morían a los pocos años de su llegada —la edad media era de cuarenta años—; 2) la fundación de una congregación de hermanos educadores nativos; 3) la introducción de religiosas francesas (carmelitas y auxiliadoras de Laval) en 1867, y 4) la instalación (1873) del observatorio de Zikawei. De muchos modos y a pesar de graves disturbios, la misión hizo grandes progresos. Desde 1866 a 1878, los cristianos de Anhui y Jiangsu (dos zonas de Jiangnan) aumentaron de 350 a 3.500 y de 73.800 a 94.300, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD-MAITRE, H., *L'Ancien vicariat du Tchéli sud-est* (Tientsin, 1939) 43-49. COLOMBEL, A., *Histoire de la Mission du Kiang-Nan* 5 v. (Shanghai [1905?]), vol. 2. LEBOUCQ, F. X., *Monseigneur Édouard Dubar, de la Compagnie de Jésus, Évêque de Canathe, et la mission catholique du Tché-Ly-Sud-Est en Chine* (París, 1879) 446-449. PIERRE, A., *Histoire de la vie et des oeuvres de Monseigneur H. A. Languillat* 2 v. (Belfort, 1892). LA SERVIÈRE, J. DE, *Histoire de la Mission du Kiang-Nan* (Shanghai, 2 v. (1925) 2:125-322. ÍD., *La nouvelle Mission du Kiang-Nan 1840-1922* (Shanghai, 1925). SANTOS, *Obispados* 2:232-234. STREIT 12:148-168, 269-272, 295-298, 307, 309, 423-424, 438. *Catholicisme* 6:1809-1810.

H. BEYLARD (†) / J. DEHERGNE (†)

LANTERI, Pio Bruno. Venerable. Fundador de los Oblatos de la Virgen María.

N. 12 mayo 1759, Cuneo (Piamonte), Italia; m. 5 agosto 1830, Pinerolo (Turín), Italia.

Cuando era seminarista en Turín (1779), conoció al antiguo jesuita suizo Nikolaus von *Diesbach y fue su discípulo predilecto. Con él preparó la visita de Pío VI a Viena. Ordenado de sacerdote en 1782, sus treinta primeros años estuvieron consagrados al apostolado en la *Amicizia Cristiana* y *Amicizia Sacerdotale*, las dos ramas del extendido movimiento apostólico iniciado por Diesbach durante la *supresión de la CJ. Dentro de las *Amicizie* promovió los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, distribuyó libros católicos, ayudó a Pío VII durante su prisión en Savona, abogó por una sólida formación del clero, y desplegó gran actividad como predicador, escritor y director espiritual.

Aunque trató con muchas comunidades religiosas, estimó, sobre todo, a la CJ. Impulsó la apertura de casas jesuitas, les ayudó en lo material y les envió vocaciones. En 1824 pidió y fue admitido en la CJ, pero finalmente retiró su petición, para fundar los oblatos. A la influencia jesuita, principalmente de Diesbach, debió L, en parte, su profundo respeto por la doctrina de san Alfonso M.ª de *Ligorio y su lealtad al Santo Padre. Su espiritualidad proviene ante todo de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, y su convicción del valor pastoral de estos Ejercicios le llevó a fundar los oblatos (1826), una comunidad dedicada esencialmente a este apostolado. Fue declarado venerable en 1965.

OBRAS: *Esercici spirituali di S. Ignazio di Lojola col Direttorio* (Turín, 1829). *Medulla Exercitiorum S. Ignatii*, ed. G.B. Isuardi (Turín, 1857). *Carteggio*, 5 v, ed. P. Calliari (Turín, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: BONA, C., *Le «Amizicie». Società segrete e rinascita religiosa* (Turín, 1962). *BS* 7:1110s. CALLIARI, P., *I tempi e le opere di P.B.L.* (Turín, 1968). *Catholicisme* 6:1811. *DIP* 5:447-450. *DS* 9:238-242. FRUTAZ, A., *Pinerolien. Beatificationis et Canonizationis S.D... Positio* (Roma, 1945). GALLAGHER, T., *Gli Esercizi di S. Ignazio nella spiritualità e carisma di fondatore di P.B.L.* (Roma, 1983).

T. GALLAGHER, OMV

LANUCCI, Vincenzo, véase LENOCI, Vincenzo.

LANZAMANI, Nicolás, véase DURANGO, Nicolás.

LANZI, Luigi Antonio. Historiador, arqueólogo, literato.

N. 14 junio 1732, Treia (Macerata), Italia; m. 31 marzo 1810, Florencia, Italia.

E. 23 octubre 1749, Roma, Italia; o. 1761, Roma; ú.v. 15 agosto 1765, Florencia.

Había hecho la filosofía antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, estudió retórica (1751-1752), y enseñó humanidades en Sora (1752-1754), Ascoli Piceno (1754-1756) y Viterbo (1756-1757), y retórica en Siena (1757-1759). Cursada la teología en Roma (1759-1763), enseñó humanidades en Fabriano (1763-1764), hizo la tercera probación, y enseñó retórica a los escolares jesuitas de Sant'Andrea de Roma (1765-1772).

Tras la *supresión de la CJ (1773), Angelo Fabroni, prior de la Basilica Laurenziana de Florencia, recomendó a L como valioso erudito al gran duque de Toscana Pietro Leopoldo I. Éste le nombró (1775) anticuario asistente de la Galería de arte, con sueldo y alojamiento. Establecido en Florencia, se dedicó a

investigar y publicar estudios sobre las antigüedades de la Galería y de otras muchas. Se interesó en especial por la antigua lengua etrusca y publicó su *Saggio di lingua etrusca*, que sigue siendo una de las mejores obras en la materia. En ella, sostiene el parentesco de la lengua etrusca con la forma más antigua del griego.

Su interés por la pintura lo llevó a viajar por Italia, recogiendo material para su *Storia pittorica dell'Italia*. El estudio empieza con el Renacimiento, y es uno de los primeros en dividir la pintura italiana según sus diversas escuelas, examinando en cada una su origen, esplendor y decadencia, el influjo de sus artistas principales en otros y el carácter propio de cada escuela y período. Sus juicios estéticos son equilibrados y agudos, y la obra se considera aún como referencia valiosa.

De 1796 a 1801, anduvo por varias ciudades venecianas, para evitar las vicisitudes de las guerras franco-austriacas en Italia. En 1801 volvió a Florencia, donde fue recibido con honores. Cuando Toscana fue agregada (1807) al imperio francés, la Junta francesa hizo elegir a L presidente de la Accademia della Crusca, la cual, dada la mala salud de L, se reunía en la casa de éste. Restaurada la CJ en Nápoles (1804), quiso reintegrarse a ella, pero le disuadió el provincial José *Pignatelli, por motivos de salud. L murió seis años después y fue sepultado en la iglesia Santa Croce de Florencia.

OBRAS: *Guida della R. Galleria di Firenze* (Florencia, 1782). *Saggio di lingua etrusca e di altre antiche d'Italia* 3 v. (Roma, 1789). *Storia pittorica dell'Italia dal risorgimento delle belle arti, fin presso al fine del XVII secolo* 3 v. (Bassano, 1795-1796; Florencia, 1968-1974). *Della divozione al cuore di Gesù* (Bassano, 1803). *De'vasi antichi dipinti, chiamati etruschi* (Florencia, 1806). *Il divoto del SS. Sacramento* (Florencia, 1806). *Notizie preliminari circa la scoltura degli antichi e i varii suoi stili*, ed. G. C. Sciolla y T. Marghetich (Bolonia, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: BONI, O., *Elogio dell'Abate Don Luigi Lanzi* (Florencia, 1814). CAPUCCI, M., «Luigi Lanzi: stile e storia», in *Letteratura e critica: Studi in onore di N. Sapegno* (Roma, 1977) 4:363-392. FINZI, E., «La "Storia pittorica d'Italia" di Luigi Lanzi», *Nuova Italia* 3 (1932) 299-305, 348-354, 384-390. NATALI, G., «Il Varrone del sec. 18.°», in his *Idee, costumi, uomini del Settecento* (Turín, 1916) 255-275. NOGARA, B., *L'abbate Luigi Lanzi e l'opera sua negli studi etruscologi e di storia dell'arte* (Roma, 1910). POLGÁR 3/2:377-378. SOMMERVOGEL 4:1500-1511. SEGRÉ, U., *Luigi Lanzi e le su opere* (Assisi, 1904). «In memoria di Luigi Lanzi», *Studi Etruschi* 29 (1961) xvii-xlv. *EC* 7:899-900. *EI* 20:515.

M. ZANFREDINI

LAOS. Este reino, conocido en el siglo XVII como Lan Chan, ocupa la parte central de Indochina. Sin salida al mar, estaba rodeado por Tonkín, Cochinchina y Champa (Vietnam), Camboya, Siam (Tailandia), y otros pequeños señoríos, hoy parte de Laos o de las naciones vecinas. El millón largo de habitantes en algo más de 200.000 km² estaba gobernado por una monarquía, fundada para librarse de la secular tutela china. Su rey era el dueño incontestado de todo, y su nobleza de tipo funcional. Dos mandarines, llamados Sen y Lakon (dos ciudades principales de Laos), regían las dos mitades del país por medio de los mandarines de las siete provincias. Los talapoi o monjes gozaban de prestigio, pero su doctrina era una mezcla de supersticiones animistas, y creencias confucianas y budistas. El acceso a Laos era penoso por su orografía. El viajero, siempre en grandes caravanas, recorría largas distancias antes de encontrar el río Mekong, para llegar a Vien Chan (capital de Laos) al ritmo de las lluvias e inundaciones. La entrada desde Camboya río arriba requería tres meses, ya que parte del Mekong no era navegable. El paso desde Siam era fácil, pero su rey, para proteger el comercio con Laos, amenazaba con la muerte al extranjero que osara subir.

I. PLANES PARA ESTABLECER LA MISIÓN EN LAOS (1616)

Ninguna orden religiosa intentó la evangelización de Laos hasta que Francisco *Vieira, *visitador de Japón, envió (octubre 1616) al P. Pedro *Marques (senior) y al H. japonés, *Yama Shimizu Juan. Queriendo pasar desde Camboya, donde esperaron un año, fueron expulsados a *Macao.

Por entonces, o algo después, llegaron a Vien Chan tres comerciantes portugueses. Uno de ellos, António Gonçalves, contó luego su viaje a André *Palmeiro, visitador de la India, y le habló de la posibilidad de que los jesuitas fueran bien recibidos en Laos. Palmeiro, visitador de Japón y China desde diciembre 1624, no olvidó la información recibida años antes. Entre el verano 1624 y marzo 1625, Gonçalves trabó amistad con Pedro *Morejón, misionero de Japón, a quien animó a interesarse por Laos. Además, donó a la CJ unas casas que tenía en Siam, para que sirvieran de apoyo a los futuros misioneros de Laos, y a la vez de residencia de la CJ. Morejón llegó a Macao el 1 septiembre 1625 y estudió con los superiores la propuesta y la fundación de la misión de Laos. En diciembre zarpó para Manila (Filipinas), donde tomó por compañeros al P. António *Cardim y al H. *Nishi Román. Morejón y Nishi quedaron en fundar la residencia de Ayutthaya (Siam), y Cardim se encargó de entrar en Laos. Llegaron a Siam (febrero 1626) con la embajada de Andrés López de Asaldegui, regidor de Manila. Tras la embajada, Morejón dejó en Siam a Nishi y Cardim, y volvió (agosto) a Manila.

Cardim se dedicó a estudiar la lengua siamesa, parecida a la laosina, y se relacionó con unos mandarines siameses para lograr el salvoconducto real para pasar de Siam a Laos. Al fin, el rey de Siam le negó el permiso y aun proscribió el proselitismo religioso entre los siameses. Cardim salió de Ayutthaya (2 julio 1629) hacia Macao. En 1630 intentó adentrarse en Laos por Cochinchina y por Tonkín. Estuvo dos meses en Kechō (Hanoi, capital de Tonkín), pero una enfermedad le forzó a regresar a Macao. De nuevo zarpó (18 febrero 1631) para Tonkín con el nuevo superior de esa misión, Gaspar de *Amaral, pero, por razones desconocidas, volvió a Macao en la misma nave.

Palmeiro informó al P. General Mucio Vitelleschi sobre los pasos que se estaban dando en favor de Laos. Vitelleschi se hizo eco de ello ante Giovanni M. *Leria, destinado al Oriente, y le animó (8 octubre 1634) a misionar Laos. Amaral escribió a Palmeiro (1633 o primeros meses de 1634), para que le permitiera mandar un jesuita con la legación que el rey de Tonkín iba a enviar a Vien Chan. Amaral necesitaba los regalos que debía llevar el misionero al rey y a sus dignatarios, pero la respuesta de Palmeiro no llegó a tiempo. Para no perder la oportunidad, Amaral escribió al rey de Laos una carta, diciéndole que esperaba su invitación para ir a la corte. El mensajero fue el tonkinés Lo Tomás bautizado en Tin Hoa, intérprete del legado. Preparado por Amaral, al acabar su oficio de intérprete, hizo de catequista con los muchos curiosos que le rodeaban. Bautizó a un emigrado de Tonkín a Vien Chan cuando niño, dándole su mismo nombre de Tomás. Un hermano de éste retrasó su bautismo hasta llegar a Kechō, adonde iba a ir como legado real, pero ya había tomado el nombre de Juan. El legado Nai Mon Juan llevó a Amaral la respuesta del rey de 1634, en la que le recordaba que su hermano y predecesor había invitado en vano a su corte a misioneros y mercaderes portugueses; ahora él le invitaba a unirse a la expedición de Nai Mon en el viaje de vuelta, como huesped real. Pero al no haber llegado contestación de Palmeiro, Amaral retrasó su decisión, instruyendo en cambio a Nai Mon y a Isabel, su mujer, para que hicieran de catequistas en la corte.

A Palmeiro le sucedió (16 abril 1635) Manuel *Dias como visitador. Éste recibió una carta de Vitelleschi, en la que le mandaba que al menos enviara a alguien a aprender la lengua y a estudiar la disposición de Laos para el Evangelio. Dias pidió información a los misioneros de los reinos vecinos, y Amaral anunció al rey que irían jesuitas a la corte en 1637. La carta que el rey había escrito en 1634 llegó a Dias el 21 mayo 1637. Dias destinó a Amaral para realizar la empresa por sí mismo con la promesa de mandarle ayuda entre los muchos que se ofrecían. Éste se excusó por estar bajo tratamiento por una dolencia de más de dos años. En carta del 20 octubre 1637 Dias respondió que enviaría en su lugar al P. Bartolomé de *Roboredo (por éste, sobrino de Dias, se sabe que se canceló su destino). La situación de Japón era extrema y se decía que el provincial Gianbattista *Porro había muerto. Se discutió sobre su sucesión, y algunos propusieron que Gianbattista *Bonelli, rector del Colegio de Macao desde el 23 mayo 1636, fuera provincial; Dias se opuso, fundado en la duda razonable sobre la muerte de Porro (quien de hecho aún vivía); Bonelli pidió cesar como rector para ser nombrado visitador y superior de la misión de Tonkín en lugar de provincial. Dias cedió, y Bonelli se preparó para embarcar para Tonkín, con los PP. Martín *Coelho y Raimundo de *Gouvea, quien debería pasar a Laos en vez de Roboredo. Zarparon el 12 diciembre 1637. Amaral, Gouvea y el H. Benito Peixoto volvieron a Macao en 1638.

El reinado del rey fue efímero. Bonelli consiguió el salvoconducto real de Tonkín y otro del nuevo rey de Laos, y partió de Van Nô el 12 agosto 1638 con diecisiete acompañantes (catequistas y mozos de acarreo), juntándose a la comitiva del legado de Tonkín. Una hija del legado era Urankaya, segunda esposa del rey de Laos. La caravana avanzó lentamente durante tres meses, y Bonelli cayó enfermo y murió, así como el legado tonkinés, y enfermaron dos de los nueve mozos de Bonelli. Estaban en Tinhoa (Tonkín), y faltaba aún mucho para la capital de Laos. Leria, superior de la misión de Cochinchina, y Dias se enteraron pronto de la muerte de Bonelli, y Dias ordenó a Leria que le reemplazara y se acercara a Vien Chan por la vía que le pareciera mejor. La orden de Dias coincidió con el decreto del rey de Cochinchina expulsando a los jesuitas en 1639. En Siam y Champa pedían misioneros, pero Leria, descartando la opción de Champa, estéril para la predicación por la preponderancia musulmana, pasó a Siam (1640), donde se encontró a los dominicos que se le habían adelantado. Esto le confirmó en su plan de seguir a Laos.

Su plan fue aprobado por el nuevo visitador Antonio *Rubino en una carta que Leria recibió en Ayutthaya en 1640. Por su parte, Francisco de Aguiar, embajador de Macao a Siam y amigo de Leria, medió con el rey para obtenerle el permiso de cruzar la frontera hacia Laos. Entrado el año 1641, Leria se dirigió hacia el norte. Al mes llegó a Phitsanulok, donde los laosinos solían comerciar con los siameses. Con Laos cerca y a pesar del permiso real, la guardia fronteriza tenía orden de confiscar sus bienes y ajusticiar a quienes osaran salir del país.

II. MISIÓN DE LAOS (1642-1648)

Leria volvió a Ayutthaya, donde se encontró con el P. Mateo Cebrián. Ambos estudiaron la forma de pasar a Laos por Champa o Pegú, pero eligieron Camboya, adonde se dirigía Cebrián para ir a Manila. En abril 1642, provisto del salvoconducto del nuevo rey de Camboya, Leria emprendió el viaje definitivo, junto con Cebrián, que no halló navío para Filipinas. Tomaron la vía fluvial del Mekong con unos mercaderes, que volvían a su patria. En cuarenta jornadas alcanzaron la frontera y faltaban veinte para el primer poblado del reino vecino. En el camino habían muerto cuatro, uno de ellos un laosino instruido y bautizado por Leria en la barca. Estaban en una zona agreste del río, donde celebraron la fiesta de la Ascensión el 29 mayo. Entraron en Vien Chan al fin de julio 1642, y el viaje había durado tres meses. Según Alessandre de *Rhodes, los mandarines y el rey les hicieron poco caso cuando llegaron a Vien Chan, pero Cebrián dice: «Fuimos bien recibidos del rey mozo que gobernaba por su padre muerto, que era el que había enviado el salvoconducto a Bonelli. También fuimos agasajados de los grandes señores de aquella corte». Esta versión parece la correcta, pues Leria y Cebrián recibieron del rey unas casas amplias en usufructo, según la

costumbre de la tierra, y abundantes provisiones, en retorno del presente de los misioneros. Fue la primera residencia de la CJ en Laos (principios de agosto 1642), en la que acomodaron una capilla.

Los comienzos de la misión fueron felices: los gastos corrían a cuenta de los mandarines, que tenían obligación de tratar a Leria y Cebrián como a cualquier embajador de la corona. El rey les dio un pelotón de soldados que los protegían día y noche para que pudieran dedicarse a su trabajo apostólico. En la primera visita de Leria al supremo mandarín Lakon, a quien correspondía el cuidado de los extranjeros que llegaban por Camboya, fue invitado por el rey a hacerse talapoi. El jesuita asintió, pero sólo después de que éstos le resolvieran algunas dudas sobre sus doctrinas. Entre tanto comenzaron a poner por escrito la doctrina cristiana en lengua de Laos por medio de intérpretes. Ese catecismo en lenguaje inteligible, en vez de las escrituras esotéricas de los talapoi, sería el punto principal en el que éstos basaron su radical enemistad. Cebrián trabó amistad con un talapoi de sesenta años, predicador real, que le avisó que sus colegas se habían soliviantado con los escritos, aceptados en principio por el pueblo. Pero como Cebrián mismo reconoció, sólo un anciano a punto de morir y un niño recién nacido que también murió, se bautizaron durante el año que vivió en Laos con Leria.

Ambos jesuitas tropezaron desde su llegada con la enemistad de la reina Urankaya y algún mandarín confabulado con ella. Cuatro años antes, al morir Bonelli y el padre de la reina, esta se adueñó de los bienes paternos y pretendía el equipaje de Bonelli, que Dias reclamaba desde Macao. Sesiones interminables conducidas por jueces corrompidos habían llevado a la ejecución de varios mozos de Bonelli y a la esclavitud de los restantes, menos uno llamado Antonio. Leria y Cebrián sufrían las iras de la dama y las de los talapoi.

Respirando este ambiente desagradable, se seguía trabajando en la residencia jesuita, incluso se optó por enseñar a muchachos a participar en la liturgia y se les admitió como acólitos, aunque ninguno de ellos estaba bautizado todavía. Cebrián y Leria estudiaron los medios que pudieran conducir a la conversión de los nativos. Decidieron proponer al rey que enviase una embajada a Manila para invitar a los españoles a responder con otra. Cebrián iría de intermediario, y el rey debía preparar la recepción de los legados y abundantes productos de la tierra a precios acomodados. Leria y Cebrián preveían que el interés comercial sería una baza en favor de la acción misional.

Cebrián dejó a Leria en Vien Chan. Él llevaba un permiso del rey, otro de su tío Kongan y un tercer del mandarín Lakon, que le aseguraban el buen trato durante el viaje. La bajada por el Mekong le costó sólo dos meses. Pasó a Camboya con los diecisiete de la legación, pero éstos, no encontrando pasaje hasta Manila, regresaron a Laos fracasados. El proyecto de los misioneros se evaporó, y Leria quedó en Vien Chan a merced de sus enemigos. Cebrián pasó a las islas Molucas hacia 1644.

Un intento de golpe de estado tramado por un poderoso mandarín para asesinar al rey y los temores supersticiosos de éste fomentados por los talapoi desembocaron en enero 1644 en la decisión real de desterrar a Leria, bajo capa de cortesía hacia el «Padre Grande de Macao» Dias, quien sin duda querría noticias directas de su súbdito. Leria contestó que sin permiso del «Padre Grande» no podía dejar Laos, pero que se iría desterrado, por más que había sido invitado por su hermano el rey anterior y acogido con gran honra por él mismo. El rey se echó atrás e insistió en que deseaba una embajada a Macao, pero los talapoi volvieron a forzar al monarca, que decretó la expulsión por segunda vez. Leria rechazó un regio regalo y pidió sólo la cantidad de arroz necesaria hasta pasar la frontera. Se fue a una aldea fuera de la capital, donde esperaría la regularización de las aguas del Mekong para bajar a Camboya. Devolvió al rey el pelotón de soldados, porque, además de robarle parte del equipaje, se habían entregado a saquear a los aldeanos. Entretanto murieron trágicamente algunos influyentes enemigos de Leria, y unos pocos cristianos bautizados por él lograron la cancelación del exilio. Leria recuperó los edificios de la misión, obtuvo licencia real de palabra para rehacer el catecismo en laosino y difundirlo entre el pueblo, y pudo celebrar las fiestas cristianas, en especial la Navidad. Pero conservó su residencia en la aldea de su destierro. Ahora le apoyaba uno de los suegros del rey.

En fecha imprecisa, quizá al fin 1645, llegó a Vien Chan Giacinto Hurando, enviado por Amaral con una carta para Leria y la orden de que siguiera en Laos, trabajando pacientemente, como hizo Matteo *Ricci en China. Pero la carta llevaba una postdata mandándole volver a Macao y que Hurando ocupara su puesto. Leria comparó las razones de Amaral en los párrafos contradictorios, e interpretó que debía permanecer en Laos. Hurando, de carácter aventurero, asintió, se despidió de Leria y marchó a Cochinchina, donde halló la firme oposición del rey que le ordenó regresar a Laos. Hurando murió agotado en la frontera de ambos reinos el 10 octubre 1647, desamparado hasta el punto de no constar que recibiera sepultura.

Leria continuó su afanoso apostolado con relativo éxito, esperando de Macao la ayuda material que nunca llegó. En 1647 la misión quedó destruida en un incendio del que apenas pudo salvar los ornamentos litúrgicos. Decidió entonces ir a Tonkín, a verse con sus compañeros. El rey aprovechó la ocasión para hacerle su legado ante el rey tonkinés y asegurarle su amistad tras las amenazas de un secesionista autoerigido rey de Cochinchina. Leria dejó Vien Chan (2 diciembre 1647) hasta acercarse a la provincia de Nghean (Vinh), al sur de Tonkín. Avisado el rey, le envió un destacamento de soldados, quienes no hallaron a Leria, que se había desviado por la provincia de Tin Hoa para ver a Girolamo *Mayorica, Martín *Coelho, Francesco *Montefuscoli, Francisco *Figueira y al superior Félix *Morelli.

Leria cumplió su misión y trató con sus superiores el futuro de la misión. Vuelto a Vien Chan, el rey

admiró su rapidez y eficacia y le encomendó una segunda legación a Kechō, adonde llegó en diciembre 1648. Debilitado por el viaje y los achaques, concluyó su misión diplomática y salió de vuelta para Laos, pero llegaron noticias de que el usurpador de Cochinchina, alterado por el pacto entre Tonkín y Laos, había invadido este último reino. Leria, aconsejado por los jesuitas de Kechō, se detuvo con ellos hasta la previsible retirada de los cochinchinos, dado que no podrían mantener mucho tiempo las tierras invadidas. Mientras tanto, pidió al provincial de Japón en Macao que destinase a un jesuita como compañero suyo y preparara regalos para el rey de Laos.

III. FIN DE LA MISIÓN (1648)

A pesar de los preparativos, Leria no volvió a Laos, sino a su antigua misión de Camboya, en 1651. El 2 diciembre 1649, Manuel de *Azevedo había escrito desde Macao al general Vicente Carafa (muerto el 8 junio) que «la misión de los Laos tuvo estos años grandísimas dificultades y persecuciones, pero este último año de 649 se dieron algunas esperanzas de abrirse aquel reino a nuestra santa fe, como diré a V.P. en la segunda carta, cuando trate del padre Juan María Leria, que ha trabajado y se ha cansado bastante en ella» [*JapSin 161 II* 347]. No se conserva esa segunda carta, y los datos ulteriores sobre los jesuitas en relación con Laos son escasos. Una «Brevis informatio de statu provinciae Japoniae» [*JapSin 48* 3v] dice que el rey de Laos envió (1650) un legado a Kechō con el encargo de invitar de nuevo a Leria a su corte. Leria puso dos condiciones: tierra y permiso para edificar, y prohibición absoluta de que los talapoi interfirieran en los asuntos de la Iglesia o de los eventuales conversos.

Giovanni F. *Marini dice que, partido Leria a Camboya (por tanto en 1651) después que el rey de Cochinchina retiró de Laos su ejército, el rey de Laos envió otra embajada a Tonkín, donde pensaba que estaba Leria. El legado llevaba al misionero el regalo de un elefante y una nueva invitación para ir a Vien Chan. El superior de la misión aceptó el regalo, pero respondió al rey que ni la edad ni la salud de Leria permitían pensar en su vuelta a Laos, y mucho menos por caminos inseguros, amenazados aún por Cochinchina. Su relación (1663) termina así: «Hasta aquí lo que se me ocurre decir de esta misión del Reino del Lao, la cual, con gran descontento, se encuentra hoy abandonada».

En 1696 hubo otro intento jesuita. El joven João de Bastos fue destinado a Camboya, junto al veterano Jean B. *Maldonado, para reiniciar la misión. No pasó de ser un gesto de buena voluntad, pues la escasez de misioneros hizo que Bastos, a la muerte de Maldonado (1699), tuviera que sustituirle en Ravecca (Camboya), prescindiendo definitivamente de Laos.

FUENTES: ARSI, *Japsin* códices 18 I, 25, 48, 64, 71, 80, 88, 161 II. BRAH, *Jesuitas Legajo 21 bis*; *Jesuitas Tomo 84*. AJUDA, *Jesuítas na Asia* cod. 49-IV-66. Ver *Indochina.

BIBLIOGRAFÍA: BURNAY, J., «Notes Chronologiques sur les Missions Jésuites du Siam au XVII^e siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202. CARDIM, A., *Relatione della provincia del Giappone* (Roma, 1645). ÍD., *Batalhas* 262. MARINI, F., *Delle Missioni dei Padri dell CdG nella Provincia di Tunkino* (Roma, 1663). DE MARINI, G. F., *A new and interesting Description of the Lao kingdom* (1642-1648). Trad. E. J. Tips (Bankok, 1998). MARTINIO (MARTINI), M., *Atlas nuevo de la Extrema Asia* (Amsterdam, 1659). RHODES, A. DE, *Histoire du Royaume de Tunquin* (Lyón, 1651). RUIZ DE MEDINA, J., «Presencia cristiana en Laos en el s. XVII. Mateo Cebrián, cofundador de la misión», *Bol Asoc esp orientalistas* 26 (1990) 265-283. SCHÜTTE, *Archivo*. ÍD., *Introductio*. TEIXEIRA, *Macau e diocese* XIV.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

LAPIDE (CORNELISSEN VAN DEN STEEN), Cornelius (Cornelis) A. Comentarista bíblico.

N. 18 diciembre 1567, Bocholt (Limburgo), Bélgica; m. 12 marzo 1637, Roma, Italia.

E. 11 julio 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 24 diciembre 1595, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 10 febrero 1602, Amberes, Bélgica.

Nacido en una antigua familia campesina, fue hijo de Mathias y de Catharina Tilmans. Hizo sus estudios latinos en los colegios jesuitas de Maastricht (Holanda) y Colonia (Alemania), donde obtuvo el grado de maestro en artes el 15 marzo 1584. Recibida la tonsura, empezó la teología en Douai (hoy Francia) y pasó año y medio más tarde a Lovaina, donde cursó la teología positiva en la Universidad y la dogmática con los jesuitas, en especial bajo la guía de Leonardus *Lessius. A los veinticuatro años entró en la CJ, y volvió a Lovaina (1593) para dos años más de teología.

En 1596, empezó a enseñar las clases vespertinas de filosofía en el colegio de Lovaina y, en 1597, Biblia y hebreo. Además de la docencia, se entregó a otros ministerios sacerdotales, como dirigir la *congregación de jóvenes, ayudar a los peregrinos en el santuario mariano de Scherpenheuvel (Brabante), dar ejercicios y aconsejar sobre temas bíblicos en las disputas públicas entre católicos y protestantes en Amberes. Al decir de sus contemporáneos, era un hombre de gran piedad.

A petición del P. General Mucio Vitelleschi, dejó Lovaina (1616) para enseñar Escritura en el *Colegio Romano. Continuó en este puesto hasta 1623, en que se retiró de las clases para dedicarse totalmente a la publicación de sus libros. Se sentía satisfecho en Roma, donde gozaba de la compañía de los jóvenes. Virgilio *Cepari escribió que fue muy amigo de su compatriota San Juan *Berchmans.

Hizo los comentarios de todos los libros de la Biblia, a excepción de Job y los Salmos, que fueron interrumpidos por su muerte. Su Comentario en once volúmenes, en parte publicados póstumamente, se debió a una orden expresa de sus superiores. Consistió principalmente en una recopilación de lo mejor de los comentaristas anteriores, y tenía como objetivo la predicación. Sus aplicaciones morales, sacadas de la literatura patrística, en la que era un experto, se apreciaron mucho. Las plegarias que embellecen las densas páginas del comentario bíblico, lo revelan como un contemplativo en la acción, abierto a las misiones y política de su tiempo. Su trabajo arroja viva

luz sobre la estima que los jesuitas tenían por una teología de inspiración pastoral, que ellos ponían por delante de la enseñanza elitista de las universidades.

OBRAS: *Commentaria in omnes D. Pauli Epistolas* (Amberes, 1614). *Commentaria in Pentateuchum Moysis* (Amberes, 1616). *Commentaria in Canticum canticorum et Librum sapientiae* (Amberes, 1638). *Commentaria in Quattuor Evangelia* 2 v. (Amberes, 1639).

BIBLIOGRAFÍA: GALDOS, R., «De scripturisticis meritis Patris Cornelii a Lapide», *Verbum Domini* 17 (1937) 39-44, 88-96. ÍD., «Le troisième centenaire de la mort du P. Cornelius a Lapide, S.J.», *NRT* 64 (1937) 1103-1110. KOREN, J., *De inspiratione S. Scripturae secundum doctrinam Cornelii a Lapide* (Washington, 1942). MCCONNELL, J. F., «Communis omnium patria», *Catholic Biblical Quarterly* 17 (1955) 217-232. PAGANO, S., «Analysis notionis inspirationis S. Scripturae apud Cornelium a Lapide», *Revue de l'Université d'Ottawa* 15 (1945) 65*-85*. PONCELET 2:494-495. POUKENS, J.-B., «Een groot Nederlander, Cornelius Cornelissen Vandensteen, S.J.», *Studiën* 104 (1925) 80-97, 215-227. SOMMERVOGEL 4:1511-1526; 9:573. *CE* 4:377-378. *DS* 9:253-255. *EC* 4:569. *LTK* 3:58. *NCE* 8:382. *PIBA* 2:51.

S. DE SMET

LAPORTE, Claude. Beato. Mártir.

N. 6 diciembre 1734, Brest (Finistère), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, France.

E. 24 septiembre 1753, París; o. septiembre 1763, Quimper (Finistère).

Enseñó en el *Colegio Louis-le-Grand (1756-1759) de París y en Orléans (1759-1762). Tras el decreto del parlement de París que suprimió la CJ en su jurisdicción (1762), completó la teología en el seminario bretón de Saint-Pol-de-Léon y, ordenado de sacerdote, trabajó en Brest casi treinta años. Asignado (1763) a la parroquia Saint-Louis de Brest, fue director (1766-1769) de la congregación de artesanos. Desde 1776 estuvo de capellán en la *École des Gardes de la Marine*. Cuando la escuela fue suprimida en 1786, volvió a la parroquia Saint-Louis y, al emigrar su párroco (1790), se le encargó de ella.

El momento era grave, porque la ciudad de Brest acababa de imponer el juramento a la Constitución civil del clero. La mayoría de los sacerdotes lo rehusó, y a ochenta y uno de ellos, cuyo portavoz era L, los metieron en prisión el 28 junio 1791. A los tres meses se les libertó; pero, al intensificarse «la caza de sacerdotes», L se trasladó a París con otros sacerdotes, pensando que su anonimato entre la multitud de la capital les daría mayor oportunidad para ejercer su ministerio sacerdotal en secreto. Sin embargo, la persecución brotó, de nuevo, en agosto 1792 y el 17 de este mes L fue denunciado y encarcelado en los carmelitas, donde lo mataron el 2 septiembre, junto con más de 150 eclesiásticos. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 63-97. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 7:1117-1118; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

LAPORTE, Étienne. Misionero.

N. 4 diciembre 1837, Saint-Geniez d'Olt (Aveyron), Francia; m. 24 febrero 1898, Ramnad (Tamil Nadu), India.

E. 2 noviembre 1855, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1869, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1872, Palayamkottai (Tamil Nadu).

Terminada su formación en 1871, fue enviado a la misión del Madurai a petición propia. Estudió tamil en el distrito de Palayamkottai y en Sarugani de Marava, y ayudó al superior de la misión central. Se le confió, en el mismo distrito, el puesto de Ramnad en un vasto territorio, que pasaba por difícil. Llevaba una vida itinerante, visitando unos cuarenta lugares de culto, para proveer a sus necesidades espirituales y materiales. Durante la carestía de 1877-1879 su caridad logró un inesperado número de conversiones. L redobló sus esfuerzos y en tres años bautizó más de 4.000 personas. Alexis *Canoz le manifestó su satisfacción. Hacían falta escuelas, reunir las familias en poblados, construir iglesias, y organizar mejor el distrito. En 1880 L dividió el extenso territorio a él confiado y cuya cristiandad se había multiplicado: entregó a un nuevo misionero la región este con la isla de Pamban, y él se reservó el oeste (distrito de Madura).

Para formar mejor a sus neófitos, fundó un poblado (sobre un terreno que costó 5.000 francos) alrededor de una iglesia dedicada al Sagrado Corazón. Aunque la idea fue de L, quien la financió fue un protestante convertido y retirado en Inglaterra, gran bienhechor de L y sus proyectos. Llamado Irudeyacovil, el nuevo pueblo contaba (1895) con cincuenta y cinco familias, de trece castas distintas, y con 7.000 fieles en todo el distrito. Estuvo siempre tan ocupado en construir casas, iglesias y escuelas, que murió sin haberse cuidado seriamente.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 288ss. *Lettres de Vals* 1 (1899) 111-124.

H. DE GENSAC

LAPÔTRE, Arthur. Historiador, escritor.

N. 28 octubre 1844, Meaux (Seine-et-Marne), Francia; m. 20 enero 1927, París, Francia.

E. 18 marzo 1864, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1877, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 3 febrero 1890, París.

Después de estudiar en los seminarios menor y mayor de la diócesis, entró en la CJ, ya licenciado en letras. Al acabar su formación, trabajó (1878) algún tiempo con los *bolandistas en Bruselas para familiarizarse con la metodología histórica, que continuó en Sainte-Geneviève de París. En 1880 había publicado su primer artículo, «Adrien II et les fausses décrétales», un ejemplo temprano de su capacidad crítica.

Hacia fines de 1882, hizo que dos tesis suyas se imprimieran y dispusieran para su presentación en la Sorbona. La principal era *Le Pape Formose. Étude critique sur les rapports du Saint-Siège avec Photius* y la otra, *De Anastasio Bibliothecario*. Ambas fueron

presentadas, pero ninguna de ellas fue defendida, por razones hoy desconocidas. La tesis sobre Formoso no se publicó en vida de L, aunque la de Anastasio, la publicó en 1922. En 1893, se agregó a la plantilla de *Études*, mientras proseguía sus investigaciones. En 1895, publicó su monografía sobre el papa Juan VIII, la primera parte de una serie titulada *L'Europe et le Saint-Siège à l'époque carolingienne*, que no pudo acabar. Residió en Versalles (1903-1916) y, luego, en París hasta su muerte.

Amigo de Louis Duchesne y de los bolandistas, tuvo la desgracia, según Francis Dvornik, de ir cincuenta años por delante de su tiempo en defender la causa de Focio contra Joseph Hergenröther y otros autores alemanes. También se adelantó en revisar la imagen de Anastasio el bibliotecario. Sus obras publicadas se reimprimieron en 1978, bajo el título *Études sur la papauté au IXe siècle*, que incluye la parte conservada de su tesis sobre Formoso.

OBRAS: «Adrien II at les fausses décrétales», *Revue des Questions Historiques* 27 (1880) 377-431. *L'Europe et le Saint-Siège à l'époque carolingienne* 1: *Le Pape Jean VIII (872-882)* (París, 1895). *De Anastasio bibliothecario sedis apostolicae* (París, 1922). *Études sur la papauté au IXe siècle* 2 v. (Turín, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: DROULERS, P., «Le père Arthur Lapôtre (1844-1927) et les vicissitudes de son oeuvre», in A. LAPÔTRE, *Études* 1:vii-xlii. ÍD., «A propos du "Pape Formose" du P. Arthur Lapôtre», *Archivum Historicae Pontificiae* 19 (1981) 327-332. PERI, V., «Le ricerche di P. A. L. sulla politica dei papi alla fine del IX s.», *Riv Storia Chiesa Italia* 36 (1982) 125-145. DUCLOS 168. POLGÁR 3/2: 382. *Catholicisme* 6:1833-1834.

H. BEYLARD (†)

LARA CEJA, Andrés. Misionero.

N. 30 noviembre 1893, León (Guanajuato), México; m. 7 febrero 1976, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 9 enero 1911, El Llano (Michoacán), México; o. 29 julio 1923, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Sisoguichi (Chihuahua), México.

Misionero de la Tarahumara (1925-1972), fue encarcelado repetidas veces por ejercer su ministerio sacerdotal durante la persecución religiosa en la misión (1926-1940). Condenado a ser fusilado en Chihuahua (abril 1929), esperó con serenidad la muerte, pero en el último momento, los militares decidieron perdonarle la vida, con la condición de que fuera a los campos de batalla de los *cristeros (católicos levantados en armas) y les propusiera la rendición. L solo aceptó informar sobre el armamento de que disponía el gobierno, pero, llegado a las filas cristeras, fue tomado por espía del gobierno y una vez más, estuvo a punto de ser fusilado. Puesto en libertad, regresó a la Tarahumara, donde se dedicó a evangelizar, visitar a los enfermos, construir templos, escuelas y caminos, y servir a todos. En sus ratos de ocio, aún tuvo tiempo para escribir sus memorias acerca de su agitada vida. Sus últimos cuatro años (1972-1976) los pasó en Guadalajara, aquejado de dolencias y, sobre todo, de una penosa inactividad, que hicieron olvidar a muchos las glorias de medio siglo de vida misionera, abnegada y aventurera.

OBRAS: *Prisionero de Callistas y Cristeros* (México, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 211, 546. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 335. *Noticias Prov Méx Sept* (1959). OCAMPO 155, 177-179.

J. GÓMEZ F.

LARDINOIS, Everardo, véase Generales 4.

LARKIN, John. Educador, predicador.

N. 2 febrero 1801, Ravenworth (?) (York Norte), Inglaterra; m. 11 diciembre 1858, Nueva York (N.Y.), EE.UU.

E. 23 octubre 1840, St. Mary's (Kentucky), EE.UU.; o. 1827, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1852.

De origen irlandés, estudió bajo la guía del famoso historiador inglés John Lingard en Ushaw College, Durham. Hecha una visita a la India, entró en el seminario Saint-Sulpice de París, donde fue ordenado y luego se hizo sulpiciano. Desde alrededor de 1830, enseñó filosofía en el seminario mayor de Montreal (Canadá), e ingresó (1840) en el noviciado de los jesuitas franceses en Kentucky. Cuando la entera misión francesa de Kentucky se mudó a la ciudad de Nueva York en 1847, L fue vicepresidente del colegio St. John, Fordham. En la isla de Manhattan fundó un colegio (Holy Name) en el sótano de una antigua iglesia protestante, pero fue destruido en un incendio el año siguiente (febrero 1848).

En el entretanto, L fue nombrado obispo de Toronto (Canadá), pero en una visita a Europa logró que se rescindiera el nombramiento. Tras la tercera probación en Laon (Francia), volvió a Nueva York como presidente (1851-1854) de St. John. Bien conocido como predicador, estuvo de operario (1854-1857) en Inglaterra y pasó su último año de vida en la iglesia St. Francis Xavier en Manhattan, la nueva sede del colegio que él mismo había fundado diez años antes.

BIBLIOGRAFÍA: «Necrology of Father John Larkin, S.J.», *Historical Records and Studies* 1 (1899-1900) 379-386. *Fordham. The Early Years*. Ed. Th. C. Hennessy (Nueva York, 1998).

J. J. HENNESEY

LARRAÍN ACUÑA, Hernán. Psicólogo, escritor.

N. 13 octubre 1921, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 6 septiembre 1974, Santiago.

E. 27 marzo 1939, Calera de Tango (Región Metropolitana); o. 25 julio 1952, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1957, Santiago.

Hizo el segundo año de noviciado y las humanidades (1940-1943) en Marruecos (actual Padre Hurtado). Estudió filosofía (1944-1946) en el Colegio Máximo de San Miguel (Argentina), y enseñó filosofía y literatura en los colegios S. Luis de Antofagasta (1947-1848) y S. Ignacio de Santiago (1948-1949).

Cursó dos años de teología (1949-1951) en Lovaina (Bélgica) y dos (1951-1953) en Innsbruck. Después de la tercera probación (1953-1954) en St. Andrä (Austria), obtuvo el doctorado en psicología (1955-1956) en la Universidad de Múnich (Alemania).

Vuelto a Chile, fue fundador y primer director (1957-1967) de la facultad de psicología en la Universidad Católica de Santiago y rector (1962-1964) de la Universidad Católica de Valparaíso, así como director de la revista *Mensaje* desde 1957. Con gran capacidad para captar los signos de los tiempos, abordó con lucidez en sus editoriales la realidad de Chile y Iberoamérica. Siguiendo las pautas del Concilio *Vaticano II y de la Asamblea de Medellín, reflexionó a la luz del Evangelio sobre la renovación de estructuras, reforma universitaria y solidaridad con los pobres. Hombre de equipo, se rodeó de colaboradores inquietos y dinámicos, y supo orientar y coordinar diferentes actividades. Fue director del centro Belarmino (investigación y promoción de ciencias religiosas), del Centro de investigación y acción social (CIAS) y del Instituto de doctrina y estudios sociales (ILADES), y miembro del Instituto de Chile de ciencias jurídicas, sociales y morales. Obtuvo (1962) el premio *Atenea* de la Universidad de Concepción con *La génesis del pensamiento de Ortega*. Asistió a la Congregación General XXXI como delegado de la provincia chilena en 1965. En 1966 fue elegido coordinador del apostolado social de los jesuitas en Iberoamérica.

OBRAS: *Un ideal y una vida* (Santiago, 1943). *La génesis del pensamiento de Ortega* (Buenos Aires, 1962). *El humanismo de Hernán Larraín*, ed. F. J. Cid, 3 v. (Santiago, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Astorquiza, F., *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo xvi hasta 1980* (Santiago, 1982) 161. Barros, R., «Recuerdos de un amigo: Hernán Larraín Acuña, S.J.», *Noticias jesuíticas. Chile* (noviembre-diciembre 1984) 7-10. Ochagavía, J., et al., «Hernán Larraín Acuña, S.J.», *Mensaje* 23 (1974) 466-480. «La muerte de un sacerdote», *Mensaje* 33 (1984) 453-455.

E. Tampe

LARRAMENDI, Manuel. Erudito, lexicógrafo, escritor.

N. 25 diciembre 1690, Andoain (Guipúzcoa), España; m. 29 enero 1766, Loyola (Guipúzcoa).

E. 6 noviembre 1707, Bilbao (Vizcaya), España; o. c. 1717, Salamanca; ú.v. 3 marzo 1726, Palencia, España.

Hijo de Domingo Garagorri y Manuela Larramendi, tomó el apellido materno al ingresar en la CJ. Tras el noviciado en Villagarcía de Campos, estudió filosofía (1710-1713) en Medina del Campo, siendo el alumno más aventajado de Luis de *Losada, y teología (1714-1718) en el Real Colegio de Salamanca, teniendo el Acto Mayor y Menor (22 y 24 enero 1718). Enseñó filosofía en el colegio de Palencia (1720-1722), y teología en los de Salamanca (1723-1728) y San Ambrosio de Valladolid (1729). Intervino en una misión en Palencia. Pasó a Bayona (castillo de Marrac) como confesor de Mariana de Neoburgo, viuda de Carlos II, y viajó a Sevilla (1732) para defender ante la Corte el buen nombre de la reina. Amargado por desengaños cortesanos, no quiso volver a la cátedra, y se retiró a Loyola el resto de su vida (1734-1766).

Escritor depurado y de gran garra en las lenguas latina, castellana y vasca, vio publicadas varias obras. Su Corografía o descripción general de la provincia de Guipúzcoa la publicó Fidel *Fita en 1882 y se ha reeditado tres veces. Algunas piezas oratorias y universitarias, los *Memoriales* en favor de Mariana de Neoburgo, escritos polémicos sobre asuntos guipuzcoanos, una importantísima *Autoapología*, así como *Conferencias sobre los Fueros de Guipúzcoa* han sido editadas por J. I. Tellechea. Siguen inéditos sus escritos sobre el *jansenismo, el *galicanismo, algún sermón en lengua vasca y cartas, sus manuscritos de filosofía y su historia de Guipúzcoa, aún sin localizar.

La circunstancias de su vida no le permitieron dar la medida que prometían sus extraordinarias dotes naturales de talento y simpatía, pero dejó un hondo eco en su tierra nativa, donde tomó parte muy activa en los más dispares asuntos, como los conflictos municipales, fábrica de anclas de Hernani, reforma de monjas agustinas, pacificación de pueblos y defensa de las libertades vascas. Su gramática y diccionario junto a su irradiación personal lo convierten en pionero indiscutido del renacimiento de la lengua vasca, sea en el campo de la lingüística como en el de la literatura, preferentemente pastoral. Sebastián *Mendiburu y Agustín de *Cardaveraz, escritores en lengua vasca, son frutos de L. Su *Corografía* y las *Conferencias sobre los Fueros*, de gran valor y gracia literaria, son dos obras clásicas: la primera es constantemente citada y la segunda produce enorme sorpresa, tras haber permanecido oculta durante siglos.

OBRAS: *Obras*. Ed. J.I. Tellechea Idígoras (San Sebastián): I. *Corografía de Guipúzcoa* (1969); II. *Autobiografía y otros escritos* (1973); III. *Los Fueros de Guipúzcoa* (1983); IV. *Escritos breves* (1990); *Col Doc Inéd para la hist Guipúzcoa* 7 (1966); Arts. de J. I. Tellechea sobre Larramendi, *Obras* 3:CI.

BIBLIOGRAFÍA: Iturriaga, J., *Larramendi. Catálogo e inventario de su biblioteca particular* (Bilbao, 1992). *Manuel Larramendi Hirugarren Mendeurrena* [Miscelánea de estudios] (Andoain, 1992). Polgár 3/2:386s. Sommervogel 4:1532-1535; 9:574. Tejada Espínola, F. E. de, «M. de L. en la trayectoria del pensamiento político guipuzcoano», *Bol R. Soc Vascongada Amigos País* 20 (1964) 351-360.

J. I. Tellechea

LARRAZ, Blas. Neohumanista, filólogo clásico.

N. 3 febrero 1721, Zaragoza, España; m. 2 noviembre 1796, Ferrara, Italia.

E. 19 junio 1735, Tarragona, España; o. 1744, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1754, Cervera (Lérida), España.

Acabados, de muchacho, los estudios de letras en el colegio de los servitas en Zaragoza, los completó ya jesuita en Tarragona y enseguida cursó (1738-1741) la filosofía en Cervera mientras vivía en

la vecina residencia de Sant Guim, y la teología (1741-1745) en Barcelona, a cargo del colegio que se estaba preparando en Teruel. Pero su destino definitivo fue el colegio y la Universidad de Cervera, donde enseñó retórica hasta la *expulsión de 1767, fuera del año de tercera probación. Su espíritu renovador aparece en el grande aprecio que sintió por la gramática latina publicada en castellano en Valencia (1771) —en la línea de la de Port-Royal— por Gregorio *Mayans, quien repetía que L había sido enviado a Cervera para lustre de esta Universidad. En realidad, todas sus publicaciones se relacionan con ésta, en la que se doctoró en filosofía y teología.

En Cervera pronunció y publicó en latín el elogio póstumo de Felipe V (1746), celebró en castellano la elevación al trono de Fernando VI con una *Relación* de las pompas, más el drama latino *Astrea* (1746) y, poco después, la concesión de los nuevos estatutos (1749); festejó con un poema latino la llegada a España de Carlos III (1759), y, con una *Gratulatio* u oración en prosa, la declaración de la Inmaculada como patrona de España (1761) y la conclusión del aula magna de la Universidad (1762).

Con la misma Universidad están relacionados sus elogios fúnebres en latín —los de los cancilleres de la Universidad don Manuel de Alós (1752) y don Blas Rafael de Quintana (1762), del rey don Fernando VI (1758) y de la esposa de Carlos III doña María Amalia de Sajonia (1760)— y otras intervenciones en pompas doctorales —las de Manuel Joven y Trigo (1752) y de Ignacio de Arenys y de Montargall (s.a.)— y en publicaciones acádemicas, como su carta latina a Girolamo *Lagomarsini (1756), el elogio griego del obispo de Barcelona, don Asensio Sales, (1760) y su *Arenga* (en español y latín) en el acto filosófico dedicado al conde de Altares (1764). Pero sus dos obras principales son la biografía, en castellano (1808), de Pedro *Ferrussola, importante para la historia de la cátedra de teología suarista, y la crónica inédita latina del destierro a Italia, muy utilizada por los historiadores del extrañamiento y por los biógrafos de José *Pignatelli. L fue en Ferrara el último prepósito (1771-1773) de la provincia de Aragón.

OBRAS: *Relación de la exemplar vida, virtudes y letras del P. Pedro Ferrusola* (Cervera, 1808). «De rebus sociorum provinciae Aragoniae S.I. ab indicto ipsis ex Hispania exilio», IHSI, con trad. anónima, «Historia del destierro de la prov. de Aragón».

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 13-17*.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 5:61-63. BATLLORI, *Cultura* 680; *O.C.* 10. CASANOVAS, I., *Josep Finestres: estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 111-128, 538. ÍD. - BATLLORI, M., *J. Finestres, Epistolari* (Barcelona, 1933-1969), índices. CASCÓN, *M. Pelayo* 605. DIOSDADO CABALLERO 173-175. NUIX Y DE PERPINYÀ, R. DE, *De vita et moribus Blasii Larrazii... libri duo* (Venecia, 1798). SOMMERVOGEL 4:1536s.

M. BATLLORI

LASKAY (RÓTH), Antal. Víctima de la violencia.

N. 13 julio 1909, Čeminac (Voivodina), Yugoslavia; m. enero (?) 1945, Budakeszi (?), Hungría.

E. 28 julio 1926, Érd, Hungría; o. 1939, Szeged, Hungría.

Toda su vida en la CJ se desarrolló en Hungría. Cursó la filosofía (1932-1935) y la teología (1937-1941) en Szeged, en cuya universidad estudió después, para conseguir el diploma de aptitud para la docencia de matemáticas y física. Cuando se encarnizaba la batalla en torno a Budapest (diciembre 1944), acompañó a Ferenc *Kajdi al cercano pueblo de Budakeszi, para ayudar espiritualmente a los fieles en las fiestas de Navidad. Después, ambos fueron detenidos por soldados rusos, y probablemente ejecutados. Ni siquiera de las autoridades oficiales se ha podido obtener noticia alguna sobre ellos.

L. SZILAS

LASSALA Y SANGERMÁN, Manuel. Poeta y dramaturgo.

N. 25 diciembre 1738, Valencia, España; m. abril 1806, Valencia.

E. 2 octubre 1754, Tarragona, España; o. 31 diciembre 1761, Zaragoza, España; ú.v. 2 febrero 1772, Ferrara, Italia.

Como antes de entrar en la CJ ya había cursado el trienio filosófico, una vez terminado el noviciado, después de dos años de docencia de letras humanas en Calatayud, estudió la teología en el colegio de San Pablo en Valencia, y permaneció en su ciudad natal como profesor de retórica en el colegio de nobles de San Ignacio. Allí publicó dos oraciones filosóficas pronunciadas en la Universidad (1763), y se despertó su vena de dramaturgo con la representación y edición de dos tragedias: *José descubierto a sus hermanos* (1763) y *Don Sancho Abarca* (1765).

Exiliado a Ferrara tras el extrañamiento de 1767, enseñó filosofía en aquel colegio, que en 1771 le publicó las *Theses ex omnibus philosophiae partibus*, defendidas bajo su dirección por un alumno. Después de la *supresión de la CJ (1773) se estableció en Bolonia, donde fue muy conocido como poeta ocasional, en latín en las ocasiones pomposas, y en italiano en las menos solemnes. Pero se le recuerda más bien por sus tragedias neoclásicas —*Ifigenia in Aulide* (Bolonia, 1779), *Ormisinda* (ib., 1783), *Lucia Miranda* (ib., 1784) *Sancho García* y *Giovanni Blancas* (ib., 1793)—, las más de ellas inspiradas en otras de Moratín, Cadalso y Vicente García de la Huerta, cuyo hermano Ramón era compañero de L en el exilio de Bolonia. Como traductor, hay que recordar las *Fabulae Locmani sapientis* (ib., 1780) vertidas del árabe (quizá con la colaboración de Joaquín *Pla); y, como polemista contra los nuevos filósofos dieciochescos, publicó (ib., 1787) unos *sermones* latinos en verso bajo el pseudónimo de Caius Sectanus Lucii filius (L. Sectanus era un pseudónimo de Giulio Cesare *Cordara), que el mismo L tradujo al italiano (ib., 1790) y al español (Valencia, 1795).

Vuelto a España en tiempos de Carlos IV, consiguió permanecer hasta su muerte en Valencia, donde publicó varias composiciones latinas y castellanas, por lo general de carácter religioso.

FUENTES: ARSI *Hisp 147; Arag 13-15.*

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura* 500-503; *O.C.* 10. CALCATERRA, C., *Il barocco in Arcadia* (Bolonia, 1950) 85-97. DIOSDADO CABALLERO 175s, 2:56. ESPINOSA, J., «Aproximación al estudio de los manuscritos italianos de M. L.», *Estudios dedicados a Juan Peset* (Valencia, 1982) 563-580. SOMMERVOGEL 4:1542-1545; 9:576; 11:1772. TODA, *Itàlia* 2:393-399; 3:342. URIARTE 5:432.

M. BATLLORI

LASSBERG, Maximilian von. Operario, escritor.

N. 12 febrero 1857, Detmold (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 15 diciembre 1944, Serro Azul (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 17 octubre 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 28 diciembre 1889, Montevideo, Uruguay; ú.v. 2 febrero 1894, Dois Irmãos (Rio Grande do Sul).

De familia noble, dos de sus hermanos, Joseph y Franz, fueron también jesuitas. Antes de entrar en la CJ, estudió en el colegio de Feldkirch (Austria). De flaca salud, incluso se pensó en que dejaría la CJ. Cursada la filosofía (1880-1882) en Blijenbeek (Holanda) y varias estancias (1876-1877, 1882-1886) en Feldkirch mientras cuidaba su salud, partió (1886) para Brasil buscando aires mejores. Estudió la teología (1886-1889) en São Leopoldo (Rio Grande do Sul), donde hizo la tercera probación.

Pionero de las colonias alemanas en América del sur, hacía viajes de exploración para buscar las zonas más apropiadas para fundar las colonias. Organizó los «Katholikentage» de los alemanes del sur del Brasil, donde todos le conocían como «el Padre Max». Fue muchos años superior de la misión jesuítica alemana en Rio Grande do Sul. Durante su superiorato, se fundó el Colegio Catarinense en Florianópolis, centro de formación de las élites del estado de Santa Catarina. Su trabajo se orientó siempre hacia la cura de almas, pero estuvo acompañado por iniciativas de gran repercusión social: fundó las colonias agrícolas de Serro Azul (1902) y la de Porto Novo (Itapiranga) en Brasil, y las de San Alberto y Puerto Rico (1920) en Argentina. Sus escritos, de carácter popular, tuvieron aceptación, en especial sus memorias. Sus cartas constituyen una fuente histórica. Fue considerado como precursor de la ecología.

OBRAS: *Eine Erkundungsreise für deutsche Siedlung in Nordostargentinien und Paraguay* (Friburgo, 1920). *Allerlei aus meinem Leben* (Porto Alegre, [2]1930).

BIBLIOGRAFÍA: PADBERG, A., en *Eine Erkundgunsreise*, 2s.

A. RABUSKE

LASSUDRIE, Pierre. Predicador, director de ejercicios.

N. 3 marzo 1670, Périgueux (Dordogne), Francia; m. 15 mayo 1737, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 23 julio 1693, Burdeos (Gironde), Francia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1703, Cahors (Lot), Francia.

Entró en la CJ como sacerdote tras una buena formación y dudar por un tiempo entre una orden monástica y el trabajo directo por la salvación de los demás. Mientras completaba su formación en la CJ, enseñó sucesivamente gramática, humanidades, retórica y filosofía. En estos años tuvo algo de predicación, por ejemplo en Montauban, donde, revocado el edicto de Nantes (1685), trabajó por la conversión de los calvinistas. Antes de entregarse del todo al apostolado, estuvo largo tiempo en Bretaña para estudiar los métodos que se empleaban en las casas de ejercicios. Después, durante veinte años, recorrió el sur de Francia, desde Cahors a Rodez, dando los ejercicios espirituales a toda clase de personas, sin distinción de edad o condición social. Los *Annales de Villefranche* (1718) describen cuarenta y cinco días de sus tandas ininterrumpidas de ejercicios a auditorios de 700 a 1.200 personas, entre las que se incluían magistrados y decenas de sacerdotes. Dio también charlas «en lengua vulgar» a los niños. Por todo el año, los ejercicios de ocho días se sucedían casi sin descanso y algunos días llegó a hablar de diez a doce horas. Pierre *Cayron concluye su necrología, afirmando: «No creo exagerar diciendo que el P. Lassudrie dio los ejercicios de ocho días a unas 100.000 personas, o tal vez más» (Guilhermy 628). Cuando su salud comenzó a flaquear, los superiores, para que pudiese descansar algo, le nombraron (1735) rector del colegio de Aurillac, pero, en cuanto podía, se escapaba para dar breves ejercicios. Murió, mientras participaba en una congregación provincial en Toulouse.

BIBLIOGRAFÍA: CABROL, E., *Annales de Villefranche-de-Rouergue* (Villefranche, 1860) 2:675-677. DELATTRE, ver índice. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:627-629. SOMMERVOGEL 4:xv.

P. DUCLOS (†)

LATERNA, Marcin. Predicador real, escritor, víctima de la violencia.

N. 1552, Drogobych, Ucrania; m. 30 septiembre 1598, ahogado en el Mar Báltico.

E. 11 octubre 1570, Braniewo (Elbląg), Polonia; o. 1579, Vilna, Lituania; ú.v. 25 agosto 1586, Roma, Italia.

Como estudiante en la Escuela Primada de Kalisz, adquirió gran habilidad retórica y dominio del griego. Después de entrar en la CJ, estudió filosofía en la Academia de Vilna y enseñó retórica en Braniewo. Aunque no estaba aún ordenado, administró con éxito las misiones en Pomerania; en otoño 1576, tuvo tres sermones latinos ante el rey Esteban Báthory y predicó varios en polaco en la corte real. En 1579, sirvió de capellán del ejército en la guerra contra Rusia. Una vez firmado el tratado de paz (15 enero 1582) en Jama Zapolska, acompañó al Rey a Letonia para resolver algunas cuestiones religiosas. A la muerte de Báthory (12 diciembre 1586), L honró su memoria con una oración fúnebre en latín, publicada (1588) en Cracovia.

Dejada la corte real, permaneció en Cracovia hasta que fue nombrado (1591) superior en Lvov

(hoy en Ucrania). En la primavera 1598, sustituyó a Piotr *Skarga como predicador real durante el viaje de Segismundo III a Suecia. Mientras estaba en este país, L cayó seriamente enfermo y los médicos le aconsejaron que volviera a Polonia. Al cruzar el mar Báltico, unos soldados de Charles de Sudermann capturaron el barco en el que viajaba L y, tenida una disputa religiosa, le cortaron las manos y lo arrojaron al mar. L es venerado en Polonia como mártir. Su devocionario popular, *Harfa duchowna* (El Arpa espiritual), se imprimió veinticinco veces hasta fines del siglo XVIII.

OBRAS: *Harfa duchowna* (Cracovia, 1585).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 256-257. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie* ser. 2, 2:281-282. POLGÁR 3/2:389-390. SOMMERVOGEL 4:1549-1551. SZILAS, L., «Der hofprediger Laterna, Possevino und der polnische Königshof. Eine Instruktion Possevinos aus dem Jahre 1583», *AHSI* 40 (1971) 391-422. WEHNER, R., *Jesuiten in Norden. Zur Geschichte des Ordens in Schweden* (Paderborn, 1974) 28, 31-33. *Nowy Korbut* 2:439-440. *Varones ilustres* [1]1:577-578; [2]6:34-37. *LE* 14:2204-205. *PSB* 16:565-567. *SPTK* 2:497-498.

B. NATOŃSKI (†)

LATIOLAIS, Alfred. Misionero rural, operario.

N. 16 abril 1869, Breaux Bridge (Luisiana), EE.UU.; m. 3 agosto 1959, Grand Coteau (Luisiana).

E. 13 septiembre 1889, Macon (Georgia), EE.UU.; o. 28 junio 1903, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v.15 agosto 1909, Macon.

Vivió en una granja sin ninguna educación formal hasta que, a los quince años de edad, se matriculó en el colegio St. Charles de Grand Coteau. Después de cinco años en el colegio, pidió su admisión en la CJ como hermano, pero los jesuitas del colegio le persuadieron a que intentase el sacerdocio. Hizo el noviciado (1889-1891) y los estudios de juniorado (1891-1894) en el noviciado St. Stanislaus de Macon, y los de filosofía (1894-1897) en Grand Coteau. En 1897, fue a Nueva Orleans (Luisiana) y enseñó en el colegio Immaculate Conception hasta 1900, que comenzó los de teología en Woodstock College.

Tras su ordenación, fue (1903) de operario a la parroquia St. Mary Star of the Sea de Key West (Florida). En 1907, hizo la tercera probación en Macon mientras era ayudante del maestro de novicios y, acabada la experiencia, siguió cuatro años (1908-1912) en la ciudad, trabajando entre su población negra.

Enviado (1912) a Tampa (Florida), se encargó de las misiones en la costa oeste de Florida. Por diecisiete años viajó extensamente de una estación misional a otra, visitando a los católicos en zonas apartadas, y celebrado misa y administrando los sacramentos en los hogares y salones, tiendas y teatros. Florida estaba empezando a crecer, y L cooperó a su desarrollo fundando una docena de parroquias en Tampa y sus alrededores. Asignado (1929) a la iglesia St. Joseph de Macon, fue párroco de la iglesia Sacred Heart de Grand Coteau desde 1933 hasta 1938. De nuevo en Tampa, fue ministro de la comunidad de Jesuit High School (1938-1943, 1944-1945) y su padre espiritual (1943-1944, 1945-1948). Ya de edad avanzada, regresó a Grand Coteau y por unos años (1948-1952) prosiguió su labor pastoral. Atribuía su éxito como misionero rural en Florida a su robusta salud, pero sus compañeros jesuitas sabían que era su gran celo apostólico lo que le había impulsado a todo cuanto había hecho.

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 66.

T. H. CLANCY

LAU, Herman. Misionero, arquitecto.

N. 15 enero 1830, Wadelheim (Rin N.-Westphalia), Alemania; m. 29 septiembre 1881, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 13 junio 1857, Münster (Rin N.-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1868, Bombay.

Fue enviado a la misión de Bombay cuando Anton *Anderledy era provincial de Alemania, y llegó a Bombay en 1865. Albañil de profesión, construyó capillas, iglesias y edificios desde entonces hasta su muerte. Enseguida se le destinó a Byculla (Bombay), donde construyó el orfanato, así como St. Xavier's College en Bombay, el edificio más hermoso de estilo europeo de la ciudad. Completó la casa jesuita de Bandra (1867) y la construcción de otro colegio en Pune (1868), donde comenzó (10 febrero 1869) la edificación de una capilla para los católicos *madrasis*. Los años siguientes construyó iglesias en Bhusawal, Igatpuri, Pune y Ahmednagar; levantó una escuela en Bhusawal y una iglesia en Kirkee, en las afueras de Pune (1873); un convento y capilla en Parel (Bombay), y el convento de Bandra (1876), la iglesia de St. Patrick (1878) en Karachi y la de St. Anne en Byculla (su mejor obra arquitectónica), cuya primera piedra la bendijo (10 abril 1880) el obispo Leo *Meurin. Se le conocía como «el hermano Lau, maestro constructor y cantero». Pero el duro trabajo de diseñar y construir tantos edificios arruinó su salud. Dos meses antes de morir tuvo fiebres muy altas, de las que murió, según dicen, sonriendo. L se escondía y se ocultaba tanto, que casi no se le nombra en las historias.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, J. H., *A History of St. Mary's* (Bombay, 1962) 144s. HULL, *Bombay* 2:265.

P. TETE

LAUDADIO, Nicola Maria. Misionero, obispo.

N. 14 abril 1891, Noicattaro (Bari), Italia; m. 1 abril 1969, Galle, Sri Lanka.

E. 4 noviembre 1905, Nápoles, Italia; o. 26 julio 1921, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1924, probablemente Nápoles; o.ep. 30 septiembre 1934, Galle.

Entró en la CJ antes de cumplir los quince años, y tuvo la formación usual. Interrumpió sus estudios cuando estalló la guerra mundial de 1914. Fue uno de los primeros jesuitas napolitanos en ir (1924) a Ceilán (Sri Lanka) para ayudar a los jesuitas belgas que trabajaban en la diócesis de Galle. Nombrado párroco de Ratnapura, se dedicó al estudio del singalés, y llegó a dominarlo como para hablar y predicar. En 1934 fue nombrado obispo de Galle, que ha-

bía sido administrada once años por el obispo de Trincomale. Estuvo al frente de la diócesis durante treinta años. La diócesis tuvo una gran expansión, con la apertura de puestos de misión, iglesias y una red de escuelas. Esta expansión se debió, sobre todo, al celo de un clero eficaz; L aprobaba sus proyectos, animándoles en su labor. En la opinión de los misioneros, las obras educativas fueron más importantes que la labor de conversión, porque ésta requería un dominio de la lengua del pueblo, suficiente conocimiento del budismo y ánimo para enfrentarse con el renacimiento nacionalista del budismo. L fue, sobre todo, un administrador; no tomaba parte en el apostolado directo de la diócesis; incluso su predicación se limitaba a las ocasiones oficiales, como la administración del sacramento de la confirmación. Sus sacerdotes le querían, pero nunca fue un hombre popular, debido a su temperamento nervioso, su perfeccionismo y un temor instintivo a las dificultades.

BIBLIOGRAFÍA: GOMEZ, P., «The Diocese of Galle and the Jesuit Galle Mission» (Ms Archivo de la Provincia de Sri Lanka). SANTOS, *Obispados* 2:265s.

V. PERNIOLA

LAUGIER, Marc-Antoine. Predicador real, crítico de arte, escritor.

N. 4 enero 1712, Manosque (Alpes-de-Haute-Provence), Francia; m. 7 abril 1769, París, Francia.

E. 31 enero 1727, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1739; ú.v. 2 febrero 1745, París; jesuita hasta 1757.

Dada su fama, fue invitado a predicar en la corte de Versalles (adviento 1749, cuaresma 1754). Por sus alusiones, demasiado claras, a la política y vida privada de Luis XV, fue trasladado a Lyón, donde dejó (1757) la CJ. Cuando era secretario del embajador de Francia en Venecia, escribió una historia de esta república en doce volúmenes, traducida al italiano más tarde. Su interés y conocimientos de las artes le llevaron a escribir libros sobre pintura, música y, sobre todo, arquitectura. Su concepción de una vuelta a la antigüedad, sus teorías y críticas de las obras modernas suscitaron vivas discusiones y, al mismo tiempo, influyeron en los arquitectos de la época. Sus muchos talentos le valieron ser elegido miembro de las academias de Angers, Lyón y Marsella.

OBRAS: *Jugement d'un amateur sur l'exposition des tableaux* (París, 1753). *Essais sur l'architecture* (París, 1753). *Apologie de la musique françoise contre M. Rousseau* (París, 1754). *Histoire de la république de Venise* 12 v. (París, 1759-1768). *Manière de bien juger dans les ouvrages de peinture* (París, 1771).

BIBLIOGRAFÍA: CANDEL, J., *Les prédicateurs français pendant la première moitié du XVIII^e siècle, de la régence à la Encyclopédie* (París, 1904) 591-593. *Catholicisme* 7:33s. HAUTECOEUR, L., *Histoire de l'architecture classique en France* (París, 1953) 4:49-58. HERRMANN, W., *Laugier and Eighteenth Century French Theory* (Londres, 1962). MOISY, P., *Les églises des jésuites de l'ancienne assistance de France* 2 v. (Roma, 1958) 1:82-87. SOMMERVOGEL 4:1556-1559.

P. MECH (†)

LAURAND, Louis. Latinista, filólogo, escritor.

N. 9 julio 1873, Gien (Loiret), Francia; m. 26 diciembre 1941, Laval (Mayenne), Francia.

E. 5 enero 1891, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1904, Canterbury; ú.v. 2 febrero 1909, Canterbury.

Después de conseguir una licenciatura en letras en 1896, enseñó retórica superior y, acabados su estudios jesuitas, la continuó enseñando el resto de su vida. Su dominio de las humanidades se evidenció con su tesis doctoral en la Sorbona, *Études sur le style des discours de Cicéron*, y su posterior fama de eminente especialista en Cicerón se confirmó con su edición crítica del *De Amicitia* y su síntesis, *Cicéron: Vie et oeuvres*. También adquirió un profundo conocimiento del griego, y su dominio en otras varias lenguas le permitió mantener contactos con eruditos extranjeros, que tenían plena confianza en su ciencia aun de otros temas fuera del de Cicerón, como Virgilio, Homero, arte clásico, etc.

Pero su fama descansa aún más en sus dotes de pedagogo. Durante cerca de cuarenta años, de los que pasó la mitad en Canterbury por causa de expulsiones gubernativas, preparó a centenares de escolares jesuitas para la licenciatura. El fruto más duradero de sus años de docencia es su valioso *Manuel des études grecques et latines*. Había leído la totalidad de los autores citados y, visitadas las grandes bibliotecas europeas, puso su bibliografía al día. El *Manuel*, que comenzó a aparecer en fascículos en 1914, fue muy alabado por los profesores por su claridad, concisión y juicio seguro. Publicado repetidas veces, se convirtió en un clásico. Pocos años antes de su muerte, publicó *Pour mieux comprendre l'Antiquité classique*, un suplemento a su *Manuel*.

OBRAS: *Étude sur le style des discours de Cicéron* (París, 1907). *Manuel des études grecques et latines* (París, 1917-1921). *Cicéron. Vie et oeuvres* 2 v. (París, 1934). *Pour mieux comprendre l'Antiquité classique. Histoire et méthode historique* (París, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 169. D'HÉROUVILLE, P., «Le. R. P. Louis Laurand (1873-1941)», *Études Classiques* 11 (1942) 129-134. POLGÁR 3/2:390. *Catholicisme* 7:38. *NCE* 8:535.

P. DUCLOS (†)

LAURAS, Pierre. Director de congregación, capellán militar.

N. 19 febrero 1869, París, Francia; m. 9 noviembre 1936, París.

E. 2 noviembre 1886, Slough (Berkshire), Inglaterra; o. 1900, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1904, París.

Después de enseñar historia (1895-1897) en el colegio de Le Mans, hizo dos años de teología en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y dos en Fourvière-Lyón. Fue veinticinco años (1903-1914, 1920-1932) capellán del Círculo *Laennec (una *congregación de estudiantes de medicina) y el primero en tenerlo con plena dedicación. Hasta 1903, el P. Paul Aucler había dirigido los Círculos Olivaint y Laennec, y L era su ayudante, pero luego Aucler se quedó solamente con el Olivaint. Mientras que el Dr. Paul Michaux organizaba los cursos de medici-

na, L dirigía la congregación y se esforzaba por hacer de ella un centro de trabajo y de vida apostólica para generaciones de médicos. Aunque no estaba formado en medicina, se entregó sin reservas a los estudiantes de medicina. Durante la I Guerra Mundial y pese a sus cuarenta y cinco años de edad, se ofreció voluntario como capellán de división. En 1920, reanudó la dirección del Círculo y lo reorganizó con tal éxito que sus miembros aumentaron de 150 a 500 en 1932. Además, aconsejaba a las enfermeras católicas y les daba conferencias. Coordinó todos los servicios sanitarios católicos y los integró en la Acción católica. Pasó sus últimos años (1932-1936) como superior de la comunidad jesuita de la calle Dantzig de París, donde servía a sus ancianos y enfermos.

OBRAS: *Le Révérend Jean Caubert de la Compagnie de Jésus fusillé rue Haxo le 26 mai 1871* (París, 1898).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 170.

P. Duclos (†)

LAURE, Pierre-Michel. Misionero.

N. 17 septiembre 1688, Orléans (Loiret), Francia; m. 22 noviembre 1738, Les Éboulements (Quebec), Canadá.

E. 29 octubre 1707, París, Francia; o. 23 junio 1719, Quebec; ú.v. 26 julio 1725, Quebec.

Era aún escolar cuando llegó a Quebec el 29 octubre 1711. Después de enseñar cuatro años humanidades y retórica, trabajó (1716) como bibliotecario, además de dedicarse a la pintura, que más tarde le serviría para dibujar y adornar sus mapas de la región de Saguenay.

Recién ordenado, se encargó de restablecer la misión de los *montagnais*, especialmente la del Domaine du Roy (desde el lago Mistassini a Sept-Iles), que estaba casi abandonada desde hacía dieciocho años. El 1 junio 1720, partió para Chicoutimi. Fue recibido con alegría, pero la encontró en una situación deplorable: una capilla en ruinas, y un pueblo que había olvidado sus oraciones y vuelto a sus viejas costumbres desordenadas. Esto fue un duro golpe para él; si bien tuvo la suerte de encontrarse una india que le ayudó a perfeccionar la lengua. En Navidad ya pudo predicar por tres cuartos de hora sin texto escrito. En la primavera 1721 brotó una epidemia entre los *montagnais*, y L se entregó al cuidado de los enfermos con tal generosidad, que llegó al agotamiento, ganándose de este modo el corazón de todos de una vez para siempre.

L marchó a Tadoussac y luego al Anse de Bon-Désir en el río San Lorenzo, donde pasó cuatro inviernos. Desde aquí, como centro de irradiación, continuó visitando toda la misión. Sin embargo, por culpa de la hostilidad de un agente del Anse de Bon-Désir, L se vio forzado (1725) a abandonar este puesto misional tan bien organizado. Se instaló, pues, en Chicoutimi, más cerca de los indios del interior, que le construyeron una casa y una capilla; él mismo la decoró después, y ésta se mantuvo en pie por 130 años. En 1730, compuso una larga relación describiendo la región y sus habitantes, así como el resumen de sus diez primeros años de ministerio. En 1737, se le nombró misionero residente en Les Éboulements, donde continuó hasta su muerte. Dejó un diccionario Francés-Montagnais y algunos valiosos mapas del Domaine du Roy.

OBRAS: *Mission to Saguenay*, ed. A. E. Jones (Montreal, 1889).

FUENTES: ASJCF: *554-556*.

BIBLIOGRAFÍA: Campbell, *Pioneer Priests* 3:218-242. Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:432. Sommervogel 4:1561-1562. *DBC* 2:372-374.

J. Cossette

LAUREATI, Giovanni [Nombre chino: LI Guoan, Ruowang]. Misionero, superior.

N. 27 abril 1666, Montecosaro (Macerata), Italia; m. 15 febrero 1727, *Macao, China.

E. 20 noviembre 1682, Roma, Italia; o. 1 noviembre 1691, Goa, India; ú.v. 2 febrero 1700, Guangzhou/Cantón, China.

Oriundo de la misma región que Matteo *Ricci, siguió sus huellas al estudiar en Roma, ser ordenado en Goa y misionar en China. Su primer destino llevó a L a la provincia de Shaanxi en 1698. Con paciencia y entrega, logró conocer al pueblo chino y su idioma, y bautizó 900 adultos en sus años iniciales de labor. En 1700, fue asignado a Foshan, cerca de Cantón, donde formó una vigorosa comunidad cristiana y colaboró a levantar un monumento en la isla de Shangchuan/Sancián, donde había muerto san Francisco *Javier.

Enviado (1702) a Filipinas para acompañar al cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon a China, se le confió, más tarde, la fundación de comunidades cristianas en la provincia costera de Fujian. Esto le ocupó los siguientes dieciséis años de vida. Al ser nombrado *visitador (1718-1721) de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China, decidió trasladarse a Beijing/Pekín. Sus muchas cartas oficiales revelan tacto y deseos de estudiar todos los hechos antes de tomar una decisión final. Relevado del cargo, facilitó, entre los funcionarios chinos y manchúes de las provincias y Pekín, la recepción del arzobispo Carlo Ambrogio Mezzabarba, el segundo legado del Papa a China. De 1722 a 1725, L fue párroco en Nanchang (Jiangxi), pero se vio forzado a trasladarse a Cantón, a causa de la persecución del cristianismo bajo el emperador Yongzheng. L fue desterrado más tarde a Macao. Sus servicios a dos legados papales fueron como una cabeza de puente en su esfuerzo por resolver la controversia de los *ritos chinos.

OBRAS: *Lianling tonggong jing* (Oraciones por las almas del purgatorio, 1722).

FUENTES: ARSI: *FG 749* 124, 288; *JapSin. 134* 382, 403. BAV: *Fondo Albani 237* 16-42, 71-104, 105-140; *259* 181. *Lett. édif. cur.* 3:225-236.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 144-145. F. y G. Laureati, *P. Giovanni Laureati, S.J. 1666-1727* (Tolentino, 1940).

MARGIOTTI 73-74, 187, 208, 276, 285-288, 354-355, 368, 395-396, 706-707. PFISTER 488-490. ROSSO, A. S., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 199-201, 370-373. *SinFran* 5:456; 6:1110; 7:598; 8:372, 388, 430, 778. SOMMERVOGEL 4:1562-1563. STREIT 7:192-193. 209, 211, 219-220, 224-225, 230-233, 258-259, 266, 378, 484. TACCHI-VENTURI, P., «Per la biografia del missionario e sinologo maceratese Giovanni Laureati», *Regia Deputazione di Storia Patria per le Marche. Atti e Memorie* 5 (1942) 103-108. WICKI, *Liste* 309. Witek 237-243. YAZAWA TOSHIHIKO (ed.), *Chūgoku no igaku to gijutsu. Yezusukaishi Chūgoku shokanshū* (Medicina y técnicas chinas. Colección de cartas de jesuitas desde China) (Tokyo, 1977) 16-45.

J. W. WITEK

LAURENT, Augustin. Predicador, operario.

N. 21 diciembre 1795, Troyes (Aube), Francia; m. 15 junio 1870, Nantes (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 17 diciembre 1831, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 29 agosto 1821, Troyes; ú.v. 15 agosto 1842, Nantes.

Llevaba ya cinco años de sacerdote en la diócesis de Troyes cuando pidió (1826) entrar en la CJ. Como había pasado breves periodos como trapense y como cartujo, su admisión se dilató hasta que superó un tiempo más largo de prueba en el apostolado diocesano. Ingresado finalmente en la CJ, fue uno de los jesuitas enviados (1837) para establecer una residencia en Nantes. Permaneció en la diócesis treinta y tres años. Gran predicador popular, dio misiones, normalmente solo, en casi todas las parroquias de la diócesis, primero en las ciudades, y luego por los pueblos. Su fe profunda y sus encendidos sermones, que a veces incluían diálogos espontáneos con el auditorio, ganaban los corazones y convertían aun a los pecadores más endurecidos. Amigo de los humildes, fundó diversas asociaciones de trabajadoras: cigarreras, revendedoras del mercado y servicio doméstico, bajo la advocación de «Notre-Dame de Bonne-Garde»; creada en 1843, agrupó unas 1.500 asociadas en 1886 y 1.674 en 1887. La asociación continuó existiendo por más de un siglo.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 2:366-367. DELATTRE 3:794-798. DUCLOS 170-171. POUPLARD, P., *Le R. P. Augustin Laurent de la Compagnie de Jésus. Son apostolat dans le diocèse de Nantes* (París, [2]1888). SOMMERVOGEL 4:1565.

P. DUCLOS (†)

LAURENTIUS, Joseph. Canonista.

N. 24 diciembre 1861, Krefeld (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 22 marzo 1927, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 1 octubre 1879, Exaten (Limburgo); o. 30 agosto 1891, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1897, Valkenburg.

Padeció toda su vida una enfermedad pulmonar hereditaria. Estudió retórica (1881-1883) en Wijnandsrade, y filosofía (1883-1886) en Blijenbeek y Exaten. Después del magisterio en Feldkirch (Austria), cursó la teología (1888-1892) en Ditton Hall y pasó a la Universidad *Gregoriana de Roma para el bienio de derecho canónico. Hecha la tercera probación en Wijnandsrade, se trasladó al nuevo escolasticado de Valkenburg, donde fue profesor de derecho canónico (1895-1913, 1916-1919), prefecto de estudios (1907-1911) y espiritual (1913-1916). Como profesor, era claro y conciso; dominaba la materia, pero sin forzar a las personas ni las cuestiones; poseía el arte de escuchar y sabía aconsejar bien a partes entre sí contrarias.

Colaboró en la preparación del **Epitome Instituti Societatis Iesu*. Pío X lo nombró consultor de la comisión pontificia para la codificación del derecho canónico. L fue vicepostulador en la causa de canonización de Pedro *Canisio. Su obra principal fue *Institutiones iuris ecclesiastici*. El P. General Francisco Wernz le encomendó una nueva edición del tomo 3º y 4º de su *Ius decretalium*; L amplió la obra y la acomodó a la nueva legislación. Fue muy consultado dentro y fuera de la CJ. Escribió las reglas de muchas religiosas. Agotado de fuerzas desde 1923, seguía a la comunidad en todo. Una pulmonía le causó la muerte.

OBRAS: *Institutiones iuris ecclesiastici* (Friburgo, 1903).

BIBLIOGRAFÍA: BRUST, K., «P. Josef Laurentius S.J.», *Archiv für Katholisches Kirchenrecht* 107 (1927) 661-664. Koch 1078. KOSCH 2:2512. «P. Joseph Laurentius», *MDP* 11 (1927-1929) 121-122. *EC* 7:963. *LTK* 6:835.

R. SEBOTT

LAURENTSCHIZ (LAURENZIZ), Primož, véase LAVRENČIČ.

LAURETANO, Michele. Educador.

N. 1537, Recanati (Macerata), Italia; m. 12 marzo 1587, Roma, Italia.

E. 22 noviembre 1555, Loreto (Ancona), Italia; o. 17 abril 1568, Roma; ú.v. 19 mayo 1578, Roma.

Su vida como jesuita estuvo casi exclusivamente relacionada con el *Colegio Germánico de Roma. Después de sus estudios en el *Colegio Romano y su ordenación, fue vicerrector y profesor de moral en Bolonia y en 1571 ministro del Germánico. Cuando dos años más tarde Gregorio XIII restableció y reorganizó este colegio, pobremente dotado, L fue su rector hasta su muerte. Hasta entonces la Iglesia apenas proporcionaba una educación sólida a los futuros sacerdotes, para una vida desinteresada y celosa por las almas; muchos sólo aspiraban a ricos beneficios, y su falta de formación y virtud era con frecuencia deplorable. Con este trasfondo, no es fácil exagerar la influencia pedagógica de L. Infundió a su comunidad de estudiantes alemanes una nueva espiritualidad sacerdotal y un espíritu serio de estudio y vida litúrgica. Era severo, sin ser duro; temido, pero sobre todo respetado y amado por sus estudiantes. Aunque quizás exageró al imponer demasiadas reglas y preceptos (y en este aspecto se le opuso fuertemente Paul *Hoffaeus), creó un estilo de formación sacerdotal que fue modélico para los seminarios del siglo XVII en toda Europa. Gozó de la mayor confianza de Gregorio XIII y de los PP. Ge-

nerales Everardo Mercuriano y Claudio Aquaviva. L se inspiró en el concilio de *Trento y en algunas grandes personalidades de la Contrarreforma, como Pedro *Canisio y Giovanni Morone.

OBRAS: [Juicio sobre el Colegio Germánico, 1567], *MonPaed* 2:857-861. [Modo de gobernar el Colegio, 1570], *MonPaed* 2:934-953. [Razones para tener convictores, 1572], *MonPaed* 2:994-1004.

BIBLIOGRAFÍA: JACOBS, H., «Zur "Wiedergeburt" des Collegium Germanicum, 1573: Eine historisch-pädagogische Plauderei zu Ehren des P. Michele Lauretano», *Korrespondenzblatt Coll. Germ.* 80 (1973) 10-27. *MonPaed* 3:653. SCADUTO, *Catalogo* 82. SCHRÖTELER, J., *Die Erziehung in den Jesuiteninternaten des 16. Jahrhs.* (Friburgo, 1940) 542. SOMMERVOGEL 4:1566. STEINHUBER, *Germanicum* 2:587.

H. JACOBS (†)

LAURIFICE, Emanuele [Nombre chino: PAN Manuo, Guoliang]. Misionero, visitador.

N. 31 mayo 1646, Modica (Ragusa), Italia; m. 17 marzo 1703, Guangzhou/Cantón, China.

E. 11 noviembre 1660, Palermo, Italia; o. 1672; ú.v. 2 febrero 1685, Beijing/Pekín, China.

Hacía un año que había pedido las misiones cuando partió con Alessandro *Ciceri el 2 abril 1674. Tras estudiar el chino en Macao, fue enviado (1680) a Shanghai. Medio año después, fue llamado a Songjiang en Jiangsu, donde preparó a morir a Cándida Xu en octubre de este año. Era nieta de Paulo Xu Guangqi, el letrado funcionario y amigo de Matteo *Ricci. Al morir Christian *Herdtrich en Shanxi, le sustituyó L. Fue bien acogido por los funcionarios chinos de Taiyuan, capital de la provincia. Más tarde, continuó su apostolado en Shaanxi, de modo particular en Xi'an y, mucho después, en Nanjing/Nankín. Hacia 1701, estaba en Hangzhou/Hangchow y, el 25 octubre, fue designado *visitador de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China. Desempeñaba este cargo cuando murió en la enfermería de los franciscanos de Cantón.

FUENTES: ARSI: *FG 748* 64; *JapSin. 134* 397v, *167* 101; *Sic. 70* 23v, 194.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 145. ÍD., *Archives* 48-49. MARGIOTTI 156-157, 172, 673. PFISTER 392-393. *SinFran* 4:533; 8:92, 318-320. WICKI, *Liste* 305.

J. W. WITEK

LAUWINER, Joseph de, véase LOVINA.

LAUZON, Pierre de. Misionero, superior.

N. 13 septiembre 1687, Leigné-sur-Fontaine (Vienne), Francia. m. 5 septiembre 1742, Quebec, Canadá.

E. 26 noviembre 1703, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1715, Burdeos; ú.v. 2 febrero 1721, entre los iroqueses en Canadá.

Estudió en Poitiers antes de ingresar en la CJ. Al acabar su noviciado, cursó la lógica y física en Limoges (1705-1707), e hizo magisterio (1707-1710). Completada la teología en Burdeos (1712-1716), pasó al Canadá, y fue a Lorette, para ayudar al P. Pierre-Daniel Richer, mientras aprendía las lenguas de los hurones y de los iroqueses.

Misionero (1718-1721) en Sault-Saint-Louis (Caughnawaga), aunque se le destinó después a enseñar hidrografía en Quebec, en realidad fue allí para descansar. Durante su estancia en Quebec se dio un brote de agitación entre los iroqueses de Sault-Saint-Louis. Se quejaban éstos de que las guarniciones de soldados que ocupaban sus pueblos eran un insulto a su lealtad y un peligro para sus esposas e hijas; se lamentaban también del frecuente cambio de misioneros; por lo que amenazaban con abandonar sus aldeas y aliarse con los ingleses. Pedían además la vuelta de Gannenrontié (el nombre indio de L). A insistencia, pues, del gobernador, L volvió a la misión de Sault-Saint-Louis en 1722.

En 1732 fue nombrado superior de la misión, vista su capacidad para el gobierno. Volvió a Francia en 1733, esperando conseguir refuerzos para las misiones del oeste. Regresó con los PP. Jean-Pierre *Aulneau y Luc-François *Nau. Sin embargo, la travesía en barco duró ochenta días, complicándose con tempestades y epidemias; además, la enfermedad de miembros de la tripulación obligó a L a servir como ayudante del contramaestre y compartir las faenas de la navegación. Cuando Jean-Baptiste *Saint-Pé le sucedió como superior de la misión, L volvió a Sault-Saint-Louis (1739) y, poco después, herido por recriminaciones injustas y por la enfermedad (1741), fue llamado a Quebec, donde murió.

FUENTES: ASJCF: *515.2.*

BIBLIOGRAFÍA: ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII*. THWAITES 67:66, 72-78; 69:45-47, 57. *DBC* 3:388-389.

J. COSSETTE

LAVAL, Antoine de. Científico, escritor.

N. 26 octubre 1664, Lyón (Rhône), Francia; m. 5 septiembre 1728, Tolón (Var), Francia.

E. 25 septiembre 1680, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1692, Lyón; ú.v. 2 febrero 1698, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Dedicó toda su vida a la docencia y la investigación. Desde 1695, fue treinta años profesor real de matemáticas e hidrografía en las academias navales de Tolón y Marsella, donde estableció un observatorio y preparó mapas marinos de las costas francesas.

Escritor muy prolífico, sus muchos artículos en *Mémoires de l'Académie* (1701-1715) y *Mémoires de Trévoux* (1706-1729) trataron de las observaciones del sol, de la luna, planetas, eclipses, conjunciones, emersiones, refracciones, determinación de longitudes, mareas, caídas de cuerpos y del barómetro. Su *Voyage de la Louisiane* es el relato de una expedición (1720), en la que sirvió como científico del gobierno y, a la vez, tomó el trabajo adicional de enfermero y capellán al brotar una epidemia a bordo. Su estación astronómica en la isla Dauphin, frente a la costa de Alabama, fue probablemente el primer observatorio en lo que es ahora el sur de Estados Unidos de América. Al fin de una notable carrera académi-

ca, L se ofreció a volver como misionero a los rigores del Nuevo Mundo, pero el Consejo de Marina, alabando su generosidad, declinó su petición.

OBRAS: *Voyage de la Louisiane fait par ordre du Roi en l'année 1720, dans lequel sont traitées plusieurs matieres de physique, astronomie, géographie et marine* (París, 1728).

BIBLIOGRAFÍA: DELANGLEZ 83-87. MULCRONE, T. F., «Antoine de Laval, S.J. at Dauphin Island (1720)», *The Alabama Review* 20 (1967) 69-76. SOMMERVOGEL 4:1570-1575. THWAITES 72:18.

T. MULCRONE (†)

LAVALETTE (VALETTE), Antoine. Procurador de misiones, prefecto apostólico.

N. 26 octubre 1708, Martrin (Aveyron), Francia; m. 13 diciembre 1767, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 10 diciembre 1725, Toulouse; o. 1740, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1745, Saint-Pierre, Martinica; jesuita hasta 1762.

Indicó que su apellido «Valette» había pasado a «Lavalette» para distinguirlo de otro jesuita llamado Valette; ambas formas se pueden encontrar en los catálogos jesuitas al referirse a él. L estudió filosofía (1729-1731) en Tournon, enseñó por seis años (1731-1737) en Puy, Tournon y Rodez, y cursó la teología (1737-1741) en el Colegio Louis-le-Grand (antiguo *Colegio Clermont) de París. En respuesta a su petición de ir a las misiones, se le envió a las Pequeñas Antillas, adonde llegó en 1742 y fue asignado a la isla de Guadalupe. Trasladado (1745) a la Martinica como párroco en Le Carbet, fue ministro y procurador en la residencia principal de Saint-Pierre en 1746. Con inclinación por los negocios, compró tierras, las cultivó y vendió sus productos en Francia para financiar la misión y pagar sus deudas. Por propia iniciativa y sin el conocimiento de sus superiores, compró una gran parcela de tierra en la isla Dominica. Por ocho años todo marchó bien.

El 6 mayo 1753, se le nombró superior regional de las islas de Barlovento en las Pequeñas Antillas y prefecto apostólico del área. Cuando ciertos colonos envidiosos le acusaron en Versalles de comerciar con los ingleses, fue llamado a Francia por el ministro de Marina. Absuelto de cargos, pidió permiso al P. General Ignacio Visconti para pedir unos empréstitos. Vuelto a Saint-Pierre en mayo 1755, restableció sus contactos y reanudó el comercio. Pero unos corsarios ingleses capturaron (1756) en alta mar los barcos que transportaban sus bienes; ésta y pérdidas similares aumentaron sus deudas en Francia. En marzo 1756, el provincial Pierre-Claude *Frey de Neuville lo desautorizó y L rehusó hablar. Se nombraron cuatro *visitadores sucesivos de parte del entonces P. General, pero la situación europeo-colonial de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) les impidieron llegar a su destino. L, mientras tanto, continuó sus empresas comerciales para pagar sus deudas; se pensaba equivocadamente que él no hacía nada sin la aprobación de los superiores. Sus acreedores emplazaron a los jesuitas en la persona de Dominique de Sacy, procurador en París de las misiones francesas de América del Sur, ante el tribunal comercial, que dictó una sentencia, exigiéndole pagar las deudas. Otros acreedores obtuvieron lo mismo en Marsella (1760). Sacy procuró defenderse, apelando al Parlamento de París, pero los enemigos de la CJ, animados por el ministro Étienne-François de Choiseul, consiguieron una decisión (1761) contra todas las casas jesuitas de Francia, que les obligaba a pagar la suma fantástica, según Jacques *Crétineau-Joly, de cinco millones de libras. Así, se abrió el camino hacia la supresión de la CJ en Francia.

Mientras, un nuevo visitador, Jean de la Marche, llegó (1762) a Martinica; logró que L reconociese sus errores, y dejase la misión y la CJ. En mayo 1763, L marchó para Amsterdam. De nuevo en Francia, fue a Toulouse e hizo el juramento exigido por los tribunales franceses (1763) de rechazar sus votos religiosos y reconocer la maldad del *Instituto de la CJ. Es cierto que de los 3.500 jesuitas a los que se requirió tal juramento sólo unos pocos aceptaron un texto tan ofensivo. Si hubiere alguna duda de su salida de la CJ en 1762, está claro que acabó su pertenencia a ella con su juramento de 1764.

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., «Lettres d'un Jésuite du nord à Paris sous Louis XV», *Amis de Douai* (4, 1977) 66-73. CRÉTINEAU-JOLY 5:190-204. DELATTRE 2:541-542. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Le Père Antoine Lavalette à la Martinique d'après beaucoup de documents inédits* (París, 1907). THOMPSON, D. G., «The Lavalette affaire and the Jesuit superiors», *French History* 10 (1996) 206-239. SOMMERVOGEL 11:1773-1778. *NBG* 29:970-973.

H. BEYLARD (†)

LAVAUR, François Louis de. Misionero, superior.

N. 20 junio 1700, Saint-Céré (Lot), Francia; m. 17 abril 1763, Saint-Céré.

E. 18 octubre 1732, París (?), Francia; o.c. 1740; ú.v. [no consta].

Descendiente de una noble familia de magistrados, entró en la CJ después de un corto período como diplomático en La Haya (Holanda). Llegó a Pondicherry (India) el 9 agosto 1741 y, tras diez años de labor misionera en Ponganur y Venkatagiri, fue nombrado (1751) superior de la misión carnática. Era amigo y consejero de Joseph Dupleix, gobernador general de los territorios franceses en la India (1741-1754), y de su esposa, Begum Jeanne. En enero-febrero 1754, L estuvo al frente de la delegación francesa en las inconclusas conversaciones de Sadras con los ingleses. Antes de la conquista inglesa de Pondicherry (16 enero 1761), mantuvo también buenas relaciones con Thomas de Lally-Tollendal, que había llegado a Pondicherry como general en jefe francés y comisario real. Durante los ocho meses que duró el sitio de la ciudad, L destacó como uno de los líderes, y dio 25.000 rupias, que pertenecían a la misión jesuita de China, para pagar a las tropas. Capturado por los ingleses y llevado a Londres, al ser puesto en libertad, fue a París para ocuparse de los intereses de la misión. Después de morir, su re-

putación sufrió por dos motivos. Primero, había dejado en manos de los directores de la Compañía francesa de la India Oriental bienes que ascendían a 1.200.000 libras francesas, sin duda una cantidad muy elevada, si bien toda en papel, que consistía en letras de cambio y valores, donde capital e intereses estaban mezclados. Pero estos valores pertenecían a las misiones jesuitas del Carnatic y China; y sólo una pequeña parte era del convento carmelita de Pondicherry. François Arouet (*Voltaire) se sirvió de esto para vituperar a los jesuitas. Segundo, había un diario o memoria atribuida a L; este documento se usó en el juicio de Lally-Tollendal, que llevó a su ejecución. El diario ha sido ahora descubierto, pero queda por determinar si es realmente el de L o corresponde a la copia usada en el juicio.

OBRAS: [9 cartas], Arch Nat París, nouv acq fr *1981*. [Cartas y Memorias], Sommervogel 4:1576; Streit 6:156s. *Mémoire pour le comte de Lally* (París, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: Chassaigne, M., *Le Comte de Lally* (París, 1938). Perrod, P. A., *L'affaire Lally-Tollendal* (París, 1976).

E. Hambye (†)

LAVIGNE, Louis Charles. Misionero, obispo.

N. 6 enero 1840, Marvéjols (Lozère), Francia; m. 11 julio 1913, Montpellier (Hérault), Francia.

E. 27 diciembre 1866, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 17 diciembre 1864, Mende (Lozère); ú.v. 2 febrero 1878, Toulouse; o.ep. 13 noviembre 1887, Marvéjols.

Estudió en Mende, uno de los primeros colegios después de la ley de 1850 sobre la libertad de enseñanza. Luego, estudió en el seminario dirigido por la CJ en la misma ciudad. Enseñó por algún tiempo en Langogne hasta tener la edad canónica para ordenarse. Al año de su ordenación entró en la CJ y tuvo por maestro de novicios a Paul *Ginhac. Sus dotes intelectuales, su talento para la ciencia y su asombrosa memoria produjeron admiración durante los once años que enseñó en el seminario menor de Montauban, en el colegio Caousou de Toulouse (donde logró gran éxito preparando candidatos para la academia militar de Saint-Cyr) y finalmente en el escolasticado del exilio de Uclés (España). Enviado (1881) a Fiésole (Italia) como secretario del asistente de Francia, siguió luego como secretario personal del P. General Pedro Beckx en Roma, incluso cuando éste dejó (1883) el gobierno de la CJ al vicario general Antón *Anderledy.

Cuando murió Beckx (1887), León XIII le confió la misión temporal y muy delicada de vicario apostólico para el vicariato de Kottayam (Kerala) en la costa Malabar de la India. 300.000 cristianos de origen sirio amenazaban con el cisma si Roma no les concedía obispos de su nación y rito (*siro-malabar). Dos vicarios apostólicos latinos, uno de ellos L, debían preparar el nombramiento de obispos sirios. Desde 1888 a 1895, con ayuda de un puñado de jesuitas y carmelitas, L fundó dos congregaciones femeninas, envió candidatos a los seminarios más próximos, y dio una formación seria al clero local. Con todo esto consiguió que a su marcha, pese a los cismásticos, el vicariato estuviese preparado para su sucesor, un miembro del clero oriental, el obispo Mathav Makil.

Después de volver a Uclés en 1896, fue nombrado coadjutor del obispo Jean-Baptiste *Cazet en Madagascar, pero el gobierno francés rehusó su nombramiento. En agosto 1898 le nombraron obispo de Trincomalee (hoy Tirukunamalaya), modesta diócesis creada por León XIII en la costa oriental de Ceilán (Sri Lanka). A su llegada sólo encontró 7.000 cristianos diseminados en la jungla. Sin desanimarse, durante quince años multiplicó las iglesias y escuelas, abrió una Escuela Normal (1907) y casas de ejercicios, y consiguió que las sirvieran religiosas y hermanos. Como en Kerala había dado personalmente clase de pastoral y catequesis a sus seminaristas, en Ceilán enseñó el tamil a los nuevos misioneros, pues conocía ya una lengua parecida, el malayalam. Fue perdiendo gradualmente la vista y murió cuando se dirigía a Roma para su segundo viaje *ad limina*.

BIBLIOGRAFÍA: Arras, H. d', «M. L.», *China, Ceylan, Madagascar* 44 (1913) 307-318. Delattre 4:1513s. *DIP* 5:514. Duclos 171s. Gómez, P., «A Bishop for all Seasons», *Jesuit Profiles* 223-226. Jabrun, P. de, *Vie de Mgr. C. Lavigne* (París, 1919). Santos, *Obispados* 2:261-263. Streit 8:463, 635.

P. Duclos (†)

LAVRENČIČ [LAURENZIZ, LAURENTSCHIZ], Primož. Predicador, escritor.

N. 3 junio 1703, Vrhpole pri Vipavi, Eslovenia; m. 19 agosto 1758, Maribor, Eslovenia.

E. 27 octubre 1735, Viena, Austria; o. 1732, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1746, Trieste, Italia.

Ejerció su actividad sacerdotal en Liubliana (Eslovenia), Trieste y Maribor. Dio misiones populares (1752-1758) en las regiones de Carniola, Carintia y Estiria meridional. Publicó, en Klagenfurt (Austria) y Liubliana, dos colecciones de cánticos en lengua vulgar para las misiones. Aunque estos cánticos habían sido ya incluidos en el cancionero de Steržinar (Graz, 1729), L les añadió la música. Pese a sus imperfecciones artísticas y falta de originalidad, los jesuitas de Klagenfurt y Liubliana los reimprimieron en el catecismo de Perhamer por más de veinte años.

OBRAS: *Mensis chronologicus* (1728). *Epitome Chronologica Scriptorum ecclesiasticorum a Moyse usque ad an. 1000* (Graz, 1732). *Misionske Katolis Karsanske Pjesme* [cánticos misionales] (Graz, 1752). *Misionske pesme inu molitve* (Liubliana, 1757/1758).

BIBLIOGRAFÍA: Logar, J., «L. P.», *Slovenski* 1:620s. Lukács, *Cat. generalis* 852. Sommervogel 4:1564.

B. Remec (†)

LAW, Augustus. Misionero.

N. 21 octubre 1833, Trumpington (Cambridge), Inglaterra; m. 25 noviembre 1880, Umzila (Mutare), Zimbabue.

E. 14 enero 1854, Beaumont (Berkshire), Inglaterra; o. 24 septiembre 1865, St. Beuno (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1872, Roehampton (Londres), Inglaterra.

Hijo del Rev. Towry Law, y nieto del Lord Presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra, siguió a su padre en hacerse católico mientras servía en la marina británica. Acabada su formación, trabajó en la Guyana inglesa (1866-1871), en Escocia (1872-1875), y fue a África del Sur a enseñar teología en el seminario de Grahamstown. Marchó al Norte (1878) con el primer grupo de misioneros, y desde Gubulawayo dirigió la segunda expedición a Umzila (en la llamada región de Gaza), habiendo ido la primera hasta el río Zambeze. En su grupo iban el P. Karl Wehl y los HH. Frans de *Sadeleer y Joseph Hedley, y debían recorrer unos 542 kilómetros. Umzila había sido recomendado como el mejor centro para la futura misión. La marcha tuvo que ser lenta, para evitar las áreas de la mosca tsetsé, así como las hostilidades de las tribus locales; se vieron obligados a abandonar el carro, y terminar el viaje de 187 kilómetros a pie. L contrajo la malaria y se detuvo tres meses en Umzila con Hedley, también demasiado enfermo de malaria como para poder ayudarle. L murió en 1880. Se encontró su tumba en el segundo intento (1904) de Peter *Prestage, y su cuerpo fue trasladado al cementerio de Chishawasha (Zimbabue).

Su diario sobrevivió muy mutilado, pero se había hecho una copia contemporánea; narra cuidadosamente, en el estilo de un oficial de marina, su último viaje. Su vida y muerte sirvieron de ejemplo a muchos futuros misioneros de la misión del Zambeze.

OBRAS: *A Memoir of the Life and Death of the R.Fr...*, 3 t. (Londres, 1882-1883). [Extracto del Diario y cartas], Gelfand, M., *Gubulawayo and Beyond* (Londres, 1968) 487. *Selections from the private Meditations of the late...* (s.l. s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: *A.H. Law, Sailor and Jesuit* (Londres, 1894). *Notes in Remembrance and Last Relics of A.H. Law* (Londres, 1886). Schreiber, E., *Life of A.H. Law* (Londres, 1893). Streit 18:50s. *Trois Ans dans l'Afrique Australe... Debuts de la Mission du Zambèse* (Bruselas, 1882). Sutcliffe n. 256.

P. Lewis

LAWNDRIE, John (Thomas), véase HOLYWOOD, Christopher.

LAWSON (WHITFIELD), Henry (Cuthbert). Misionero.

N. 1628, Northumberland, Inglaterra; m. diciembre 1679, York (Yorkshire Norte), Inglaterra.

E. 22 septiembre 1656, Watten (Nord), Francia; o. 27 diciembre 1662, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1670.

Tras convertirse al catolicismo, marchó en 1653, o quizás antes, a estudiar al Colegio Inglés de St-Omer (Países Bajos del Sur). Poco después, entró en la CJ e hizo los estudios de filosofía y teología en el principado de Lieja (1658-1662). Regresó como misionero a Inglaterra, donde adoptó el nombre de Cuthbert Whitfield. Ejerció su ministerio en el condado de York, siempre con mala salud, por quince años. Fue arrestado (1679) en la persecución que siguió la conjura de Titus Oates y encarcelado en el castillo de York, donde murió ese mismo año.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 7:440. Holt 144. Oliver 222.

G. Holt

LAWSON, Thomas. Misionero.

N. 20 marzo 1720, Brough Hall (Yorkshire) Inglaterra; m. 11 julio 1807, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1736, Watten (Nord), Francia; o. c. 1744; ú.v. 2 febrero 1754, Douai (Nord).

Hijo de Sir John Lawson y Mary Shelley de Brough Hall, dejó Inglaterra hacia 1732 para estudiar en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Francia). Acabado el noviciado de la CJ en Watten, marchó al principado de Lieja, donde cursó la filosofía (1738-1741) y parte de la teología (1742), que terminó (1742-1744) en Estrasburgo (Francia). Tras su ordenación, estuvo en Saint-Omer hasta 1762, cuando, disuelta la CJ en Francia, fue al Colegio Inglés de Brujas (Países Bajos del Sur), donde desempeñó el cargo de rector (1766-1769). Volvió a Inglaterra en 1772 y pasó el resto de su vida en su tierra natal como misionero en Hammersmith, en los suburbios de Londres y, luego, en el centro de la ciudad. L fue, tal vez, el primero en difundir ampliamente la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús en Inglaterra.

OBRAS: *The Devotion to the Sacred Heart of Jesus for the Use of the Association under that title in the Domestic Oratory of the Society of Jesus at Bruges* (Brujas, 1765).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 5:709-720; 7:442. Gillow 4:172-174. Holt 144. Oliver 131-132. Sommervogel 4:1580.

G. Holt

LAYMANN, Paul. Moralista, canonista, polemista.

N. 1574, Arzl (Tirol), Austria; m. 15 noviembre 1635, Constanza (Baden-Württember), Alemania.

E. 1594, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1603; ú.v. 28 octubre 1612, Múnich (Baviera).

Hijo de un consejero archiducal, había estudiado leyes en Innsbruck antes de entrar en la CJ. Después de su ordenación, enseñó filosofía (1603-1609) en Ingolstadt (Alemania) y teología moral (1609-1625) en Múnich, donde publicó (1625) su obra clásica en cinco volúmenes, *Theologia Moralis*. Nombrado (1625) para la recién fundada cátedra de derecho canónico en Dilinga (Alemania), la invasión sueca lo forzó a huir (1632) y murió tres años después, al parecer por la peste.

Contribuyó a la creciente orientación de la teología moral hacia la práctica, y a la solución de *casos de conciencia. Su *Theologia Moralis*, editada muchas veces, la resumió en su *Compendium Theologiae Moralis* (1631), que preparó junto con el P. Anton Goffart; se caracteriza por la claridad, dominio de la materia y una discusión desapasionada. Firme defensor de la ley natural, tendía a ver los problemas morales desde una perspectiva jurídica. Sus clases de derecho canónico en Dilinga atraían a muchos

estudiantes; y funcionarios de la Iglesia y del Estado le consultaban con frecuencia sobre temas jurídicos. Tras siete años de docencia (1625-1632) se retiró para preparar la publicación de su *Jus canonicum*; su muerte (tres años después) no le permitió ultimar la obra; aprovechando sus apuntes de clase se completó el comentario, publicado en tres volúmenes, mientras que otros dos se habían perdido anteriormente. En la tercera edición revisada de su *Theologia Moralis* (1630), amonesta contra los excesos y abusos de los juicios contemporáneos contra la brujería, y es citado por Friedrich von *Spee como autoridad en su *Cautio Criminalis*.

Con el acicate ardoroso de su amigo, el militante príncipe-obispo de Augsburgo, Heinrich von Knöringen, participó en las polémicas de la Guerra de los Treinta Años. Su *Pacis Compositio* publicada anónimamente (1629) sirvió para justificar el políticamente desastroso Edicto de Restitución (1629), así como las pretensiones de Knöringen al derecho a restablecer el catolicismo en su jurisdicción, incluida la ciudad de Augsburgo. Se ha llamado a su *Justa Defensio* (1631) la obra maestra de la controversia entre los jesuitas y las órdenes monásticas sobre la posesión de las tierras eclesiásticas que se iban a recuperar de los protestantes en virtud del Edicto. En ambos libros su argumento era impecable jurídicamente, pero insensible a las consideraciones políticas. Los superiores no estuvieron de acuerdo con que se publicaran estas dos obras, en parte por la hostilidad que se engendró contra la CJ.

Fue el moralista jesuita alemán más influyente en su tiempo. Quizá su estudio inicial de leyes originó su decidida orientación jurídica en sus escritos teológicos y polémicos. Su identificación íntima con el partido militante católico durante la Guerra de los Treinta Años fue desafortunada.

OBRAS: *Theologia moralis* 5 v. (Múnich, 1625). *Pacis compositio inter principes et ordines catholicos atque Augustanae Confessionis adhaerentes in Comitiis Augustae a. 1555 edita* (Dilinga, 1629). *Compendium theologiae moralis* [con A. Goffart] (Lyón, 1631). *Justa defensio sanctissimi Romani Pontificis, augustissimi Caesaris, S.R.E. cardinalium, episcoporum, principum, et aliorum, demum minimae Societatis Jesu...* (Dilinga, 1631). *Jus canonicum seu Commentaria in libros decretales* 3 v. (Dilinga, 1666-1698).

BIBLIOGRAFÍA: BIRELEY, R., «The Origins of the "Pacis Compositio"(1629): A Text of Paul Laymann, S.J.», *AHSI* 42 (1973) 106-127. ÍD., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen S.J. und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635* (Gotinga, 1975). ÍD., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation* (Chapel Hill, 1981). DUHR 2/1; 2/2. DUHR, B., «Ist P. Laymann der Verfasser des Processus juridicus contra sagas?», *ZKT* 24 (1900) 585-592. KOCH 1083-1085. POLGÁR 3/2:393. SOMMERVOGEL 4:1582-1594. *BBKL* 4:1278-1282. *Catholicisme* 7:102-103. *DTC Tables* 2910. *EC* 7:983. *LTK* 6:843-844. *NCE* 8:583-584. *NDB* 14:6.

R. L. BIRELEY

LAZZARI (LAZZERI, LAZERI), Pietro. Historiador, escritor.

N. 16 octubre 1710, Siena, Italia; m. 12 marzo 1789, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1727, Roma; o. c. 1741, Roma; ú.v. 2 febrero 1745, Roma.

Hecho el noviciado, manifestó en sus estudios (1729-1742) en el *Colegio Romano especial interés y talento para la investigación histórica. Apenas terminada la teología, se le asignó la cátedra de historia eclesiástica, establecida en el Colegio Romano en 1742, y la regentó por más de treinta años, incluso después de la *supresión de la CJ (1773).

Publicó muchos estudios históricos, particularmente de las primeras centurias de la Iglesia, valiosos por su gran erudición y agudo sentido crítico. Editó las obras completas de Pedro Juan *Perpinyà (4 vols., Roma, 1749) y numerosos manuscritos de célebres literatos italianos, existentes en el Colegio Romano, del que era bibliotecario. Además, publicó los comentarios sobre los cuatro evangelios de san Bruno, obispo de Segni. Benedicto XIV lo nombró examinador de obispos, consultor de la Congregación del Índice y revisor de las publicaciones en lenguas orientales. Clemente XIII quiso crearlo cardenal, pero fue disuadido por la oposición del mismo L y las dificultades que habrían sobrevenido a los jesuitas. Suprimida la CJ (1773), mantuvo excepcionalmente su cátedra y el cargo de bibliotecario en el Colegio Romano, al que renunciaría años más tarde. Fue, entonces, bibliotecario del cardenal Francisco Javier Zelada, quien lo estimaba mucho, y en cuya casa residió hasta su muerte. En la British Library se conserva un ejemplar de su incompleta historia manuscrita de la Iglesia.

OBRAS: *Dissertationes selectae ex historia ecclesiastica de persecutionibus in Ecclesiam excitatis aevo apostolico* (Roma, 1749). *De arte critica et generalibus ejus regulis ad historicam ecclesiasticam relatis* (Roma, 1754). *Miscellaneorum ex MSS. libris Bibliothecae Collegii Romani Societatis Jesu* 2 v. (Roma, 1754-1757). *S. Brunonis Astensis Episcopi Signiensis commentarius in IV evangelia...* 2 v. (Roma, 1775). *De veterum christianorum rituum a ritibus ethnicorum origine* (Roma, 1777).

FUENTES: ARSI: *Vitae 53*.

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:176. GARCÍA VILLOSLADA, *Storia* 249-255. HURTER[3] 5:447-450. SOMMERVOGEL 4:1609-1615. ZACCARIA, F. A., *Storia Letteraria d'Italia* (Módena, 1757) 10:512-519. *DTC* 9:93-94.

M. ZANFREDINI

LE BACHELET, Xavier. Teólogo, escritor.

N. 14 enero 1855, París, Francia; m. 23 septiembre 1925, París.

E. 28 julio 1878, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1885, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1894, St. Hélier.

Estudió en el seminario de Bayeux antes de entrar en la CJ (cuando cambió su nombre Camille por el de Xavier). Durante treinta y cinco años (1888-1923), a excepción de sus estancia (1898-1901) en Fourvière de Lyón, fue profesor de teología en los escolasticados de los jesuitas franceses en el exilio de Inglaterra: St. Hélier, Canterbury y, desde 1906 a 1923, en Hastings. Su docencia era más sólida que estimulante. Colaboró en el *Dictionnaire de Théolo-*

gie Catholique* con numerosos artículos de segura información histórica y patrística, como Arrianismo, Bayanismo, Roberto *Belarmino, Inmaculada Concepción y Jesuitas. Asimismo, escribió otros muchos para la revista *Études*. Sus obras más importantes fueron las relativas al cardenal Belarmino, en las que se incluyen muchos textos inéditos. Su súbita muerte le impidió editar la correspondencia del cardenal, pero los trabajos que publicó sirvieron para la beatificación de éste en 1923.

OBRAS: *La question Liguorienne: probabilisme et equiprobabilisme* (París, 1898). *Bellarmin et la Bible Sixto-clémentine* (París, 1911). *Bellarmin avant son cardinalat (1542-1598)* (París, 1911). *Auctarium Bellarminianum. Supplément aux oeuvres de Cardinal Bellarmin* (París, 1913). *Prédestination et grâce efficace. Controverse dans la Compagnie de Jésus au temps d'Aquaviva (1610-1613)* (Lovaina, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 172. Lanversin, F. de, «Le P. Xavier-Marie Le Bachelet, 1855-1925», *LJ* 40 (1926-1927) 171-204. Polgár 3/2:393. *Catholicisme* 7:122-123. *DTC Tables* 2:2921-2922. *EC* 7:1001. *LTK* 6:848.

P. Duclos (†)

LE BLANC, Thomas. Exegeta, superior, moralista.

N. 1599, Vitry-le-François (Marne), Francia; m. 25 agosto 1669, Reims (Marne).

E. 27 septiembre 1617, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1627, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 6 agosto 1634, Reims.

Tras sus estudios de teología y hebreo, coronados con un doctorado en teología, fue profesor de Sgda. Escritura en Reims (1640-1647) y rector de los colegios de Chalons (1635-1640), Verdún (1647-1650), Pont-à-Mousson (1652-1655), Dijon (1657), Auxerre (1661-1664) y, al tiempo de su muerte, del de Reims. Había sido provincial de la provincia de Champaña (1658-1661). Apreciado por su actividad intelectual y su forma paternal de gobierno, encontró tiempo para escribir unas veinte obras. La más monumental es su comentario espiritual en seis volúmenes, *Psalmorum davidicorum analysis*, reeditada cuatro veces en Colonia (Alemania) y, en 1854, en Nápoles (Italia). Director espiritual de seglares, escribió para ellos guías espirituales adaptadas a sus diversas condiciones sociales: soldados, hombres de mundo, criados, ricos, pobres, estudiantes, viudas, casados, etc. Su libro más conocido en este género es *Le saint travail des mains*, ampliado de uno a cinco volúmenes, y con frecuencia reeditado (la última vez en 1869) y traducido. Orientado inicialmente a religiosas y religiosos no sacerdotes, está escrito en un lenguaje muy familiar e imaginativo; es un verdadero tratado de perfección cristiana, que sin limitarse al trabajo manual, expone cómo santificarse en el cumplimiento de los propios deberes cotidianos hacia Dios y el prójimo.

OBRAS: *Le soldat genereux pour l'utilité de tous les soldats* (Pont-à-Mousson, 1655). *L'Homme de bonne compagnie* (Dijon, 1658). *Le chrestien dans l'Église* (Dijon, 1658). *Iesus pastor oves proprio sanguine pascens* (Dijon, 1659). *Le sainct travail des mains* (Lyón, 1661). *Psalmorum davidicorum analysis* 6 v. (Lyón, 1665-1676).

BIBLIOGRAFÍA: Guibert, *Espiritualidad* 264. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:198-200. Sommervogel 1:1532-1537; 8:1845. *DS* 9:453-454. *NBG* 30:89-90.

P. Duclos (†)

LE BLOND, Jean-Marie. Filósofo, profesor, escritor.

N. 23 octubre 1899, Cherbourg (Manche), Francia; m. 12 julio 1973, Cherbourg.

E. 22 octubre 1916, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 24 agosto 1932, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1937, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Después de entrar en la CJ, estudió en Vals-près-Le Puy, Grenoble y París. Obtenida una licenciatura en filosofía, pasó a recibir un diploma de Éstudes Supérieures. Nombrado profesor de humanidades, ganó el doctorado en letras con sus tesis *Logique et méthode chez Aristote* y *Eulogos et l'argument de convenance en Aristote*. En 1933, se le envió como profesor de filosofía al escolasticado francés de Jersey. De 1938 a 1939, enseñó en la Universidad *Gregoriana de Roma y publicó su edición latina del libro octavo de la *Física* de Aristóteles. Movilizado durante la II Guerra Mundial y hecho prisionero, fue liberado en Navidad de 1941. Vuelto a Vals, enseñó hasta su llamada al servicio militar en septiembre 1944 para ayudar a repatriar a los deportados de Buchenwald. Reanudó sus cursos en Vals a mediados 1945 y, en 1949, fue rector del escolasticado de Chantilly. Desde 1956 fue director de *Études* y profesor de catequética en el Institut Catholique de París. Era miembro del consejo de dirección de la revista *Christus* y escribió artículos en *Études*, *Archives de Philosophie* y *Recherches de Science Religieuse*.

OBRAS: *Eulogos et l'argument de convenance chez Aristote* (París, 1938). *Logique et méthode chez Aristote. Étude sur la recherche des principes dans la Physique Aristotélicienne* (París, 1939). *Aristote, philosophe de la vie* (París, 1945). *Les conversions de saint Augustin* (París, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 172-173. Regnier, M., «Le Père Jean-Marie Le Blond, 1899-1973», *Compagnie. Courrier des Provinces de France*, no. 74 (enero 1974) 10-12.

H. Beylard (†)

LE BRUN, Pierre. Director espiritual.

N. agosto 1585, diócesis de Besanzón (Doubs), Francia; m. 19 febrero 1656, Verdún (Meuse), Francia.

E. 3 septiembre 1603, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1610/1611, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 24 mayo 1618, Verdún.

Su apostolado estuvo muy ligado al colegio de Verdún: ministro, prefecto del internado (1623-1626), procurador de la provincia, padre espiritual (1635-1646) y rector (1646-1647). Confesor del príncipe Charles de *Lorraine, lo dirigió con prudencia a través de los caminos difíciles de su doble vocación: primero al sacerdocio y a aceptar el obispado de Ver-

dún (1617) y, luego, cuando el obispo quiso entrar en la CJ, le hizo diferir su decisión para que pudiese madurarla más (1622). Después de la muerte prematura de Lorena (1631), LeB escribió un sumario de su vida en latín, y lo envió al P. General Mucio Vitelleschi. A la muerte de LeB tras una dolorosa enfermedad aceptada con gran espíritu, las *Lettres Annuelles* (1656) de su provincia dijeron de él que «sería difícil decir cuántas jóvenes vocaciones había despertado y dirigido hacia los premostratenses o los jesuitas».

El menologio de LeB habla con insistencia de su singular unión con Cristo crucificado como el secreto de su irradiación apostólica. Desde su entrada en la CJ, se ofreció a Dios para vivir crucificado en cuerpo y alma hasta su muerte. Dios parece haber aceptado este ofrecimiento juvenil, pues LeB vivió en un estado habitual de tristeza casi desesperada, como la de Getsemaní. En todo su cuerpo sentía tal acumulación de sufrimientos, que le hacía exclamar: «yo soy el yunque del Señor, hágase su voluntad». Y no le faltaron calumnias, incluso de parte de sus superiores.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 5:80, 86, 93. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:262-265. De Laubrussel, Ign., *Vie du P. Charles de Lorraine* (Nancy, 1733). Sommervogel 4:1632. *Varones Ilustres* ²8:559-588.

P. Duclos (†)

LE CHAPELAIN, Charles-Jean-Baptiste. Predicador.

N. 15 agosto 1710, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 26 diciembre 1779, Malinas (Amberes), Bélgica.

E. 6 septiembre 1726, París, Francia; o. 1739, París; ú.v. 2 febrero 1744, Pontoise (Val-d'Oise), Francia.

Hijo del procurador general del *parlement* de Normandía, estudió con los jesuitas antes de ingresar en la CJ. Tras el noviciado, cursó la filosofía y la teología en el colegio Louis-le-Grand (antiguo *Colegio Clermont) de París, con un intervalo de cuatro años de magisterio. Después, enseñó filosofía (1740-1742) en Bourges, donde obtuvo un doctorado en artes. Fue prefecto de estudios y director de la *congregación (1742-1743) en Arras. Desde 1743, se dedicó a la predicación. Las ciudades de Avignon y Montpellier estimaron su elocuencia, así como las cortes de los reyes Luis XV en Versalles y París, y la de Estanislao de Lorena en Lunéville. Al suprimirse la CJ en Francia (1762), halló refugio en el territorio pontificio del Condado Venaissin y, después, como predicador en la corte de la emperatriz María Teresa en Viena. En los Países Bajos del Sur, el arzobispo de Malinas, Jean de Franckenberg, le tenía gran amistad y le nombró su secretario. En este cargo, murió inesperadamente. Su predicación se ha comparado con la de Louis *Bourdaloue; de una elegancia, a veces un poco rebuscada, juntó la lógica con una cálida expresividad. Hoy se le recuerda, sobre todo, por la larga oración que dedicó a la hija de Luis XV, Louise de Francia, que se hizo monja carmelita: «L'âme chrétienne au sacrifice de la Messe», que es una especie de comentario del *«Tomad, Señor, y recibid», la oración de san Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*.

OBRAS: *Discours sur quelques sujets de piété et de religion* (París, 1760). *Sermons ou discours* 6 v. (París, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:1120; 3:525. Picot, M. J., *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique pendant le dix-huitième siècle* (París, 1855) 5:454. Roupain, E., «Le Chapelain, jésuite», *Études* 136 (1913) 509-516. Sommervogel 2:1067-1070. *Mémoires de Trévoux* (octubre 1760) 2603-2627. *DS* 9:462-463. *NBG* 30:187.

P. Duclos (†)

LE CHEVALLIER, Jules [Nombre chino: CHU Jianlie, Huaiting]. Misionero.

N. 18 julio 1852, Vannes (Morbihan), Francia; m. 4 marzo 1920, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 18 septiembre 1871, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1884, Oña (Burgos), España; ú.v. 3 febrero 1890, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu).

Futuro apóstol de los pobres, nació en una familia de doce hijos, que apenas poseía una cabaña. Tras el noviciado, se ofreció para la misión de China; pero tenía tanto éxito en la enseñanza del catecismo en bretón a los hijos de los obreros que los superiores dudaban enviarlo. Cursada la teología (1881-1885) en Oña, fue asignado por fin a la misión y, llegado a Shanghai en octubre, se puso enseguida a aprender la lengua.

En agosto 1886, se le envió a la isla de Zhongming, de la que sería su apóstol por treinta años. Situada en el estuario del Río Azul, era una «isla de miseria», plagada de inundaciones periódicas, erosión de las costas, humedad insalubre y epidemias. Tan perfectamente aprendió a hablar el dialecto local que era difícil pensar que fuera un extranjero. Vestía como los pobres y daba su vuelta cotidiana a pie o en carretilla de dos ruedas para cuidar de los enfermos y moribundos, y enseñar catecismo. Daba limosnas a los cristianos más necesitados y hacía de pacificador entre las familias cristianas e, incluso, entre las no cristianas, cuyas disputas inacabables escuchaba con gran paciencia. En los tiempos de desastres, como durante el tifón de 1905, organizó los primeros socorros. En sus raros momentos de descanso, escribía largas cartas, que, al publicarse en revistas misionales, lograron para la misión generosas donaciones.

Los resultados de su celo son impresionantes. Construyó veinte iglesias y muchas capillas, mientras la población cristiana de la isla subió de 836 a 4.510. Formó con sus mejores catequistas una congregación religiosa; y los catecúmenos estaban tan bien instruidos que podían resistir con energía la hostilidad de los paganos. Esta vida agotadora la sobrellevaba solo. Por fin, para restablecer su salud, los superiores lo retiraron de su puesto misional en agosto 1916 y lo enviaron a la residencia de Shanghai, donde pasó sus últimos años y, con limitaciones, siguió un activo apostolado.

BIBLIOGRAFÍA: Dugout, H., «Le Père Jules Le Chevallier (1852-1920)», *Relations de Chine* 6 (1918-1921) 443-451. Guimbretière, P., «Le P. Jules Le Chevallier, 1852-1920», *LJ* 43 (1929-1930) 130-184. Streit 13:120-121. *Cent ans sur le Fleuve Bleu. Une mission des Jésuites* (Shanghai, 1942).

P. Duclos (†)

LE COCQ D'ARMANDVILLE, Cornelis. Misionero.

N. 29 marzo 1846, Delft (Holanda Sur), Holanda; m. 27 mayo 1896, costa de Irian occidental, Indonesia.

E. 27 septiembre 1865, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 1876, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 6 abril 1885, Maumere (Flores), Indonesia.

Descendiente de emigrados franceses, estudió en el colegio de Katwijk antes de entrar en la CJ. Cuando estudiaba filosofía en Laval (Francia), prestó servicios de enfermero a sus compañeros y soldados durante la guerra franco-prusiana y, ayudando a los médicos y cirujanos, adquirió una experiencia que le sería muy útil en Indonesia, adonde llegó, tras ordenarse, en 1879.

Después de pasar dos años en Semarang (Java), fue enviado a la isla de Flores, donde trabajó diez años, primero en Maumere, y desde 1884 en Sikka, una antigua comunidad católica, donde la superstición, las rencillas, los hurtos y la guerra contra los vecinos eran endémicos. Logró reconciliar a los enemigos, suprimir los abusos y formar una nueva generación. Al dejar Sikka en 1891 había once mil católicos bautizados (335 cumplían con Pascua; hasta 1884, sólo eran siete). Los superiores querían abrir una nueva misión en Indonesia oriental, aún casi sin explorar. Conociendo la vida heroica y sacrificada de LeC, lo enviaron a Ceram (1891) y luego a la isla de Watubela (1894). Ceram tenía una población muy reducida, y los dos mil habitantes de Watubela abandonaron su pueblo por miedo al rajá musulmán.

Junto con dos hermanos, marchó (1895) a Irian que parecía ofrecer mejores perspectivas. En enero 1896, el superior Julius Keijzer visitó al grupo de LeC en Kapaur (hoy Fakfak), y viendo al padre muy desmejorado, le ordenó cerrar la misión; con todo, le permitió hacer un último viaje exploratorio de la costa sur de Irian Occidental. LeC alquiló un bote por tres meses y muy probablemente fue asesinado por la tripulación, cerca de Kapia, aunque según la versión oficial, murió ahogado al querer salvar a un niño. El Dr. H. Ten Kate, un naturalista protestante, que lo había conocido en Sikka, lo llamó un «caballero sin tacha y sin miedo». LeC había redactado un diccionario del idioma de Ceram, que se publicó como obra póstuma.

OBRAS: *Briefe* (Batavia, 1898). «Vergelijkende woordenlijst in het Hollandsch, Ceramsch en Alfoersch (Bonfia)», *Tijdschrift voor Taal-, Land- en Volkenkunde* 43 (1901) 349-396. *Skizze aus dem Missionsleben von Niederl. Ostindien*, trad. W. van Nieuwenhoff (Ratisbona, 1902).

BIBLIOGRAFÍA: Janssens, G., *Harde missie* (Lovaina, 1926). Kempen, J. van, «Pater LC d'A, sticher der erste missiestatie op Nieuw-Guinea», *Indisch Missietijdschrift* 38 (1955) 57-61. *LTK* 6:872. *NNBW* 5:113s. Streit 8:925, 959. [Van Der Scheer], en *LJ* 16 (1897) 198-204.

J. Weitjens (†)

LE COMTE, Louis-Daniel [Nombre chino: LI Ming, Fuqu]. Misionero.

N. 10 octubre 1655, Burdeos (Gironde), Francia; m. 19 abril 1728, Burdeos.

E. 15 octubre 1671, Burdeos; o. 1684, probablemente La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 25 marzo 1694, Roma, Italia.

Durante su cuarto año de teología, oyó hablar del proyecto de enviar jesuitas a China, bajo el patrocinio de Luis XIV. Con el permiso de su provincial, se unió al grupo de Jean de *Fontaney, que zarpó de Brest (marzo 1685) en el *Oiseau*, y llegó a Siam (Tailandia) a fines de septiembre. Los seis jesuitas, que acompañaban al embajador francés hasta Siam, suponían que encontrarían su propio pasaje a China. Phra Narai, rey de Siam, persuadió a LeC a quedarse en Ayutthaya, mientras Guy *Tachard debería volver a Francia para reclutar más misioneros para Siam. Mientras los otros cuatro (Fontaney, Joachim *Bouvet, Jean-François *Gerbillon y Claude de *Visdelou) salieron para China, LeC comenzó a estudiar el idioma local. Cuando los otros cuatro se vieron forzados a regresar por causa del mal tiempo, se le permitió a LeC unirse a ellos en su segundo intento (23 julio 1687) por llegar a China.

A su llegada a Beijing/Pekín el 7 febrero 1688, tuvieron una audiencia con el emperador Kangxi y se les concedió licencia a LeC, Fontaney y Visdelou para predicar donde quisieran. LeC acompañó a Visdelou en Shanxi, pero después trabajó en Shaanxi. Con todo, al incautarse los portugueses de las pensiones francesas en *Macao, LeC se vio forzado a trasladar su puesto de misión más cerca de la costa. En una reunión en Nanjing/Nankín (después de marzo 1692), fue nombrado procurador para informar a los funcionarios y superiores jesuitas de Francia sobre el estado de la misión y, luego, al P. General Tirso González en Roma.

Concluida su labor en Francia, LeC trató sobre la misión de China con González, quien decidió más tarde que los jesuitas franceses podían vivir en casas separadas con superiores propios, aunque subordinados al viceprovincial. LeC fue a Francia, para regresar a China, pero Luis XIV lo retuvo como confesor de la Duquesa de Borgoña, esposa de su nieto.

Su publicación más conocida, *Nouveaux mémoires...*, es una colección de catorce cartas dirigidas a varias personalidades públicas y de la Iglesia, en las que trataba de los asuntos contemporáneos de China. Se tradujo a cuatro idiomas, pero fue condenada (1700) por la Sorbona en consecuencia de su oposición a la actitud de los jesuitas en la cuestión de los *ritos chinos. En varios largos ensayos posteriores, LeC rebatió la acción de la Sorbona y de sus partidarios.

OBRAS: *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine* 2 v. (París, 1696). *Éclaircissements sur la denonciation*

faite à Notre Saint Père des Nouveaux Mémoires de Chine (1700). *Scriptum R. P. Le Comte ad R. R. ac E. E. Card. Marescottum, de iis quae geruntur in Sinis, circa Confucium et primogenitores defunctos* (Colonia, 1701). *Réponse à la lettre de MM. des Missions-Étrangères au Pape sur les cérémonies chinoises* (1702).

FUENTES: ARSI: *Aquit. 7* 36, 128; *Aquit. II 1728* 281; *Gallia 14* 16; *FG 723, 726, 730*; *Francia 23* 288v, 303, *24* 109-110; *JapSin. 134* 370v, *166* 41-41a, 342-347, *173* 342-347. ACPF: *SRC (1688-1890)* vol 5. 561-562. BAV: *Borg. lat. 523* 59. BNR: *FG 1254 no. 41*.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 1:39-42; 2:876, 885, 900. DAVY, J., «La condamnation en Sorbonne des "Nouveaux Mémoires sur la Chine" du P. Le Comte», *RScR* 37 (1950) 366-397. DEHERGNE 146-147. ÍD., *Archives* 19, 49. MARGIOTTI. PFISTER 440-443. POLGÁR 3/2:395. SOMMERVOGEL 2:1356-1362; 9:99. STREIT 5:933, 937, 951; 7:516. WITEK. *Catholicisme* 7:157. *BDCM* 390.

J. W. WITEK

LE COUTEULX, Étienne-Guillaume [Nombre chino: GU Douze, Ruose]. Misionero.

N. 31 julio 1667, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 8 agosto 1731, cerca de Guangzhou/Cantón, China.

E. 7 septiembre 1684, París, Francia; o. 1699, probablemente París; ú.v. 2 febrero 1702, Nanchang (Jiangxi), China.

Zarpó de Francia junto con Jean de *Fontaney, que había sido legado del emperador Kangxi al rey Luis XIV, y llegó a Cantón el 9 septiembre 1701. Su primer destino se dividió entre Hanyang y Hankou en Huguang. Pocos años más tarde, le ordenaron abrir una misión en la provincia de Guizhou. Hacia 1706, compró una residencia en Guiyang, la capital, donde tenía encuentros con letrados chinos, esperando de este modo difundir el conocimiento del cristianismo. Pero la controversia de los *ritos chinos en 1707 (con el decreto del legado papal contra el edicto del Emperador) socavó sus esfuerzos. Los funcionarios de Guizhou, pensando que todos los extranjeros serían expulsados de China, le dijeron que se fuese, al tiempo que le prometieron reembolsarle por los gastos hechos al comprar la residencia.

Esta experiencia no disminuyó su celo por trabajar entre los chinos. Misionero itinerante (1707-1724) en las provincias de Henan y Hubei, cada año abría nuevas comunidades de cristianos y logró convertir un buen número de chinos. Exilado a Cantón con sus compañeros, a causa de los edictos del emperador Yongzheng contra el cristianismo, intentó penetrar de nuevo en el interior en 1727. Por tres años, su celo, moderado con la prudencia, le permitió trabajar en circunstancias muy difíciles. De nuevo en Cantón, proyectó volver a penetrar al interior. Sus superiores, al principio opuestos a ello, le dejaron acompañar a Joseph *Labbe, que iba a ocupar su puesto en Hankou. Le sobrevino una enfermedad y, separado de Labbe, empezó su viaje de vuelta a Cantón. Murió en el camino a bordo de un junco chino. Los chinos llevaron su cuerpo a Hengzhou para el entierro, ya que la persecución de los cristianos obligó a cancelar los planes de hacerlo en Cantón.

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 15; *Francia 15* 427, *20* 126, *24* 427, *45*, II, 513v; *Gallia 15* 270. *HS 50* 133; *JapSin. 134* 390v, 418, *174* 230-231, 481, 509-512, *175* 24-25, 422-427, *176* 379-380, *177* 96-99, *178* 301-305, *182* 160-161, *183* 56-59, 89, 167-170, 217-218, 225-228, 230, 255-264, 331-338, *184* 3-4, 67-73; *Lusit. 12* 199. *Lett. édif. cur.* 3:606.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1081. DEHERGNE 147. ÍD., *Archives* 19, 49. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. SIMON (Ginebra, 1970) 49, 51, 54, 81, 119. GUBBELS, N., *Trois siècles d'apostolat. Histoire du catholicisme au Hukwang* (París, 1934) 121-126. PFISTER 574-578. SOMMERVOGEL 4:1646-1647. STREIT 7:59, 69, 148, 260. WITEK 78, 110, 115, 117, 236.

J. W. WITEK

LE DUC, Fronton, véase DU DUC, Fronton.

LE FAVRE, Jacques [Nombre chino: LIU Tiwo, Shengji]. Misionero, superior.

N. 20 marzo 1613, París, Francia; m. 28 enero 1675, Shanghai, China.

E. 8 enero 1630, París; o. 1638, París; ú.v. 17 mayo 1648, Bourges (Cher), Francia.

Hijo de un consejero del *parlement* de París, enseñó teología en la Universidad de Bourges antes de salir para China, por vía terrestre hasta Ormuz, y de allí a Goa (India). Navegando por la ruta de Siam (Tailandia), llegó a *Macao en 1656. Cuando el año siguiente él y su compañero Humbert *Augery partieron para la provincia de Jiangxi, fueron atacados por bandidos. Cándida Xu, nieta de Paulo Xu Guangqi (amigo fiel de Matteo *Ricci), les ayudó a curarse de sus heridas. LeF construyó varias capillas y residencias antes de ser nombrado superior de la residencia en Nanjing/Nankín. Al amenazar los manchúes con cerrar el puerto de Macao, LeF salió para Beijing/Pekín a ayudar a Johann Adam *Schall a impedirlo. Por entonces se hicieron acusaciones contra Schall, alegando que su trabajo en preparar el *calendario chino fomentaba en la corte sus prácticas superticiosas. LeF trató el asunto con los dos bandos y decidió que Schall y los cristianos chinos podían continuar su trabajo en la Comisión de Astronomía.

Tras estas crisis, LeF regresó a Nankín, donde continuó como viceprovincial hasta 1666. El gobierno de regencia llamó a todos los misioneros a Pekín, donde les mandó ir desterrados a Guangzhou/ Cantón. LeF participó en las discusiones sobre los métodos misioneros, tenidas allí. Cuando acabó la reclusión en 1671, volvió a Shanghai, donde fue un año vicevisitador de la viceprovincia de China y de la provincia del Japón. Acogido públicamente por los cristianos de Shanghai, su piedad y santa vida contribuyeron a que bautizase más de cinco mil en un lapso de dos años. Varias de sus cartas se publicaron durante su vida, mientras que su ensayo sobre la controversia de los *ritos chinos no apareció hasta 1700. Se conserva un retrato de él, vestido a usanza china, en la Bibliothèque Nationale de París.

OBRAS: *De Sinensium ritibus politicis acta* (París, 1700).

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 5, no. 23, *725*, *730*; *Francia 11* 269, 289v, *22* 324, 340v, 353v; *JapSin. 25* 204v. BAV: *Borg. lat. 523* 58v (Lieou Tie Ngo). Biblioteca Nazionale Centrale, Rome: *FG 1250* no. 3.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 147-148. ÍD., *Archives* 19, 49-50. PFISTER 287-293. *SinFran* 7:93; 8:368. SOMMERVOGEL 3:571-572. STREIT 5, 7. VERBIEST, F., *Correspondance de Ferdinand Verbiest*, ed. H. JOSSON y L. WILLAERT (Bruselas, 1938)..

J. W. WITEK

LE FEBURE (LE FEBVRE, LEFEVRE), Louis Joseph [Nombre chino: DENG Leisi]. Misionero, superior.

N. 29 agosto 1706, Clisson (Loire-Atlantique), Francia; m. después de 1783, Nantes?, Francia.

E. 18 (28?) noviembre 1722, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1735, Francia; ú.v. 19 marzo 1741, Sanjiaohoujia, c. Ruizhou (Jiangxi), China.

Llegó a Guangzhou/Cantón el 8 agosto 1737 y pasó a Jiangxi en 1740, a la zona de Huguang (ahora, en parte, en la provincia de Hubei) en 1744, a Hankou (hoy, Wuhan) en 1745 y, por fin, a Shashi (ambas en Hubei). Fue superior (1762-1764) de la misión francesa, procurador en Cantón desde 1766, y después se retiró a la isla de Francia (Mauricio). Después del breve de *supresión de la CJ (1773) (promulgado en China en 1775), se vio obligado a volver a Francia y llegó a Lorient el 27 junio 1775. Vivía en Nantes en 1781. Se ignoran la fecha y lugar de su muerte. Su vida misionera, con frecuencia agitada y dolorosa, la cuenta brevemente Louis *Pfister.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 148. ÍD., *Archives* 20. PFISTER 742-744. STREIT 7:489.

J. DEHERGNE (†)

LE FÈVRE, Étienne, véase FABRE, Étienne.

LE FEVRE, Pierre, véase FAVRE, Pierre.

LE GAUDIER (GAUDIER), Antoine. Superior, escritor espiritual.

N. 7 enero 1572, Château-Tierry (Aisne), Francia; m. 14 abril 1622, París, Francia.

E. 19 septiembre 1589; 6 agosto 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 17 septiembre 1599, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 17 octubre 1610, Lieja, Bélgica.

Tuvo que abandonar el noviciado en 1591, por motivos de salud, pero regresó a él en 1592. Enseñó (1592-1595) en el colegio de Lille (Países Bajos del Sur), y estudió (1595-1599) filosofía y teología en Lovaina. Tuvo entre sus profesores a Cornelius a *Lapide y Leonardus *Lessius. Enseñó griego en Mons (1599-1601) y Lieja (1601-1612), donde, además, dio clases de *casos de conciencia, dirigió la *congregación mariana y fue rector (1608-1612). En Francia, fue profesor de teología y director espiritual en Verdún (1612-1614), Pont-à-Mousson (1614-1617) y La Flèche (1617-1618). En París, fue rector y maestro de novicios, y luego instructor de tercera probación. Sus cargos en la CJ y sus cualidades naturales explican mucho de su producción literaria. Entre sus obras más conocidas hay libros sobre la imitación de Cristo, la presencia de Dios y la meditación según el método de san Ignacio de Loyola. Su *Introductio ad solidam perfectionem* es una explicación de los ejercicios de mes con instrucciones para los *tercerones. *De natura et statibus perfectionis*, publicado póstumamente, es una colección de sus trabajos publicados previamente, junto con selecciones de sus escritos inéditos.

Aunque no muy original, demuestra su pericia teológica en su orientación hacia la teología dogmática, su erudición, método y lenguaje escolástico. Por otra parte, su conceptualismo y deseo de ser preciso en la sistematización produce una cierta sequedad, aunque se atempere con citas de autores más afectivos, como san Bernardo y san Buenaventura. Su obra estuvo influida por la sociedad contemporánea (Países Bajos y Francia), así como por la tradición. Él, a su vez, debió de ejercer un gran influjo, a juzgar por la amplia recepción que gozó entre los lectores. Más de dos siglos después de su muerte, sus obras se publicaron de nuevo (París, 1856-1858) bajo el título *De perfectione vitae spiritualis*, y su traducción francesa apareció en 1909.

OBRAS: *De sanctissimo Christi Jesu Dei et hominis amore* (Pont-à- Mousson, 1619). *De vera Christi Jesu Dei et hominis imitatione* (París, 1620). *De Dei praesentia* (París, 1620). *Praxis meditandi a B. P. Ignatio Societatis Iesu fundatore traditae explicatio* (París, 1620). *Introductio ad solidam perfectionem per manuductionem ad Santi P. N. Exercitia spiritualia integro mense obeunda* (París, 1643). *De natura et statibus perfectionis* (París, 1643).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 8:19-24, 272-274. DELATTRE 3:1318; 5:84. FOUQUERAY 3:560; 5:283, 285. GENSAC, H. DE, «Le P. Antoine Le Gaudier. Étude bio-bibliographique», *AHSI* 37 (1968) 335-369. GUIBERT, *Espiritualidad*, 188-189, 217-218, 262. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 137-138; *Historia* 3:577. KOCH 644. POLGÁR 3/2:399. POTTIER, A., *Le P. L. Lallemant...* 3 v. (París, 1927-1929) 1:339-369; 3:26-40, 46-48. SOMMERVOGEL 3:1265-1268; 9:400. *DHGE* 20:44-46. *DS* 9: 529-539. *DTC* 9:159-160. *PIBA* 1:368.

H. DE GENSAC

LE GOBIEN, Charles. Escritor, procurador de misiones.

N. 22 diciembre 1653, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 5 marzo 1708, París, Francia.

E. 25 noviembre 1671, París; o. c. 1684, París; ú.v. 19 noviembre 1690, Tours (Indre-et-Loire), Francia.

Entrado en la CJ, estudió filosofía en el *Colegio Clermont de París y enseñó retórica (1680) en Blois. Cursada la teología, enseñó humanidades en Tours y filosofía en Alenzón. Destinado (1698) a la casa profesa de París, fue encargado de escribir la historia de las misiones jesuitas en el oriente. En París conoció al misionero de China, Louis-Daniel *Le Comte, que había vuelto a Francia para negocios de la misión y

a quien Luis XIV retuvo como confesor de la duquesa de Borgoña.

Durante la controversia sobre los *ritos chinos, se puso de parte de Le Comte y trató de la cuestión en su *Histoire de l'édit de l'empereur de la Chine*. Por ello, se le atacó duramente y algunas de sus proposiciones fueron censuradas (18 octubre 1700) por la facultad de teología de París. Tanto LeG como otros replicaron con varias obras menores. En 1702, publicó *Lettres de quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus écrites de la Chine et des Indes Orientales*. Esta colección vino a conocerse como *Lettres édifiantes et curieuses* y ejerció gran influencia sobre los escritores franceses del siglo XVIII, fascinados por China. Publicó los primeros ocho volúmenes de la serie. En 1706, fue nombrado procurador de la misión jesuita de China en París.

OBRAS: *Histoire de l'édit de l'empereur de la Chine en faveur de la religion chrestienne* (París, 1698). *Histoire des Isles Mariannes nouvellement converties à la religion chrestienne* (París, 1700).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 3:1512-1515.

J. DEHERGNE (†)

LE GOHUIR, José María. Profesor, historiador.

N. 9 mayo 1871, Plaëmeur-les-Lorient (Morbihan), Francia; m. 3 junio 1940, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 6 agosto 1889, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1902, Pifo (Pichincha); ú.v. 19 marzo 1903, Quito.

Estudiaba en la escuela *apostólica Saint-Joseph de Littlehampton (Inglaterra), de la provincia francesa en el exilio, cuando se ofreció para la misión del Napo (Ecuador). Al año siguiente de entrar en la CJ, fue enviado a Pifo, donde acabó el noviciado, y estudió humanidades (1890-1893) y filosofía (1894-1896). Después de enseñar (1897-1898) francés y literatura en el colegio San Gabriel de Quito, cursó la teología e hizo la tercera probación en Pifo (1899-1903). No pudo ir a la misión del Napo, al haber sido expulsados los jesuitas tras la revolución liberal de Eloy Alfaro (1896). En cambio, fue profesor sobre todo de historia, literatura, francés e inglés en los colegios San Gabriel de Quito (1904-1909) y San Felipe de Riobamba (1910-1920). Vuelto al colegio de Quito, se dedicó (1921-1940) casi exclusivamente a la investigación histórica. Sus obras principales son la historia del Ecuador y la biografía de Gabriel *García Moreno, presidente del Ecuador.

OBRAS: *Un gran americano. García Moreno* (Quito, 1921). *Historia de la República del Ecuador* 3 v. (Quito, 1935-1938). *El P. Maurilio Detroux* (Quito, 1937).

I. ACEVEDO (†)

LE GUÉ, Charles-François. Beato. Predicador, mártir.

N. 6 octubre 1724, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 28 diciembre 1741, París; o. 1755, París; ú.v. 2 febrero 1759, París.

Siguió la formación normal de estudiante y profesor en varios colegios. Hizo la teología (1752-1756) en el Colegio Louis-le-Grand (antiguo *Colegio Clermont) de París, donde fue después prefecto de los estudiantes. Parece que ejerció también la predicación, para la que tenía especiales dotes. De hecho, al suprimirse la CJ en Francia (1762) era uno de los mejores predicadores de París. Desde 1775, se le invitó a los principales púlpitos de la región parisina. En 1783, predicó ante la corte de Versalles, lo que le ganó el título de *predicateur ordinaire du roi*. Estuvo entre los primeros compañeros con quienes Pierre-Joseph Picot de *Clorivière fundó (2 febrero 1791) la Compañía del Sgdo. Corazón de Jesús. Por su negativa a hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue detenido el 10 agosto 1792, encarcelado en el convento carmelita y martirizado el 2 del mes siguiente. LeG y sus compañeros fueron beatificados por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 197-199. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). *BS* 7:1174; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

LE HÉRICHON, François. Predicador, confesor real.

N. 1 noviembre 1614, diócesis de Evreux (Eure), Francia; m. 31 enero 1664, Varsovia, Polonia.

E. 25 noviembre 1636, París, Francia; o. 1646, probablemente La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 8 septiembre 1652, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Había estudiado filosofía y obtenido la licenciatura en derecho civil antes de su entrada en la CJ. Después de cuatro años de magisterio en el colegio de Alenzón, repasó filosofía un año y cursó la teología (1643-1646) en La Flèche. Acabados sus estudios, fue prefecto (1646-1649) del internado en el *Colegio de Clermont de París y enseñó hasta 1654. Luego, predicó en varias ciudades unos cinco años. A poco de ser nombrado (1659) rector del colegio de Moulins, fue enviado a Polonia para reemplazar a Guillaume *Rose, muerto en 1657. María Luisa Gonzaga, reina de Polonia, había pedido a Roma un confesor que, al mismo tiempo, fuese buen predicador. LeH desempeñó su cargo a la perfección por cinco años hasta su muerte. Estimado por su predicación elegante y sólida en Varsovia, actuó con habilidad y prudencia para reformar la corte del rey *Juan Casimiro. La Reina lo apreciaba mucho y seguía sus consejos. Fue un padre para los pobres y aprendió el polaco para poderse acercar más a ellos. Contagiado durante una peste en Varsovia y abatido por la fiebre, sentía mucho morir en un palacio y no entre sus hermanos jesuitas. El nuncio, el embajador de Francia y los principales señores de la corte hicieron cuestión de honor el asistir a sus funerales.

FUENTES: ARSI: *Lithuania 61* 294-195.

H. BEYLARD (†)

LE JAY, Claude, véase JAY, Claude.

LE JAY, Gabriel-François. Profesor, escritor.
N. 31 mayo 1657, París, Francia; m. 23 febrero 1734, París.
E. 7 septiembre 1675, París; o. 1687, París; ú.v. 2 febrero 1693, París.

Enseñó retórica treinta años, principalmente en el *Colegio Louis-le-Grand de París, donde François Arouet *Voltaire fue uno de sus alumnos. Compuso once tragedias, entre las que destacó la trilogía *Joseph*. Prácticamente todas sus obras están reunidas en la *Bibliotheca rhetorum*. La importancia de su *Liber de choreis dramaticis* (en el vol. 2 de *Bibliotheca*) está en que define el ballet (*danza), explica la razón por la que se añade a la tragedia y describe el modo apropiado de relacionar estas dos formas dramáticas.

OBRAS: *Le triomphe de la religion sous Louis le Grand* (París, 1687). *La véritable sagesse ou considérations très propres à inspirer la crainte de Dieu* (París, 1688). *Eustachius martyr* (París, 1689). *Josephus fratres agnoscens* (París, 1695). *Les devoirs du chrestien sur ce qui regarde la foi et les moeurs* (París, 1697). *Josephus venditus* (París, 1698). *Josephus Aegypto praefectus* (París, 1699). *Bibliotheca rhetorum praecepta et exempla complectens* 2 v. (París, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 4:765-783. *NBG* 30:516-517.

B. T. Scott

LE JEUNE, Paul. Misionero, superior.
N. 15 julio 1592, Vitry-le-François (Marne), Francia; m. 7 agosto 1664, París, Francia.
E. 22 septiembre 1613, París; o. 1625, París; ú.v. 15 agosto 1631, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Cursadas la filosofía (1615-1618) en La Flèche y la teología (1622-1626) en París, era superior de la residencia de Dieppe desde 1630, cuando fue elegido para dirigir un pequeño grupo de misioneros enviados (1632) a abrir de nuevo la misión del Canadá. Como superior pionero, restauró la casa de Notre-Dame-des-Anges y organizó el culto cristiano en Quebec. Misionero de pro, pasó el invierno de 1633-1634 en una cabaña de los *montagnais* para aprender la lengua. Luego, tomó parte un año en la dificultosa fundación de Trois-Rivières. Se le llama con razón el apóstol de los *montagnais*, ya que él los estableció (1638) en Sillery. En 1639, LeJ dejó el superiorato a Barthélemi *Vimont y se dedicó a los *montagnais* y algonquinos. En dos ocasiones le envió el gobernador Guy Huault de Montmagny a Francia para recabar ayuda contra los iroqueses. En 1649, fueron los superiores quienes lo llamaron a Francia como procurador de la misión; en este cargo prestó grandes servicios, no sólo a sus hermanos, sino también a las comunidades de monjas en Quebec.

Iniciador y principal autor de las *Relations* de los jesuitas, continuó desde Francia actuando como editor, además de redactor frecuente. Maestro espiritual de calidad, tuvo fama como director de confianza. Propuesto en 1651 como obispo para el Canadá, ejerció una influencia directa en la designación y nombramiento del obispo François de Laval en 1657. Escritor prolífico y variado, superior comprensivo, director y consejero prudente: su figura ocupa un lugar escogido en la historia del Canadá. Las *Relations*, así como sus numerosas cartas, llenas de ideas y sentimientos profundos, son por su calidad literaria un monumento imperecedero.

OBRAS: *La solitude de dix jours sur les plus solides vérités et maximes de l'Évangile* (París, 1661). *Epistres spirituelles* (París, 1665).

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: Brodrick, J., «Paul Le Jeune and His Company», *Month* 2 (1949) 402-416. Campeau, *Mission*. Caron, A., «La mission du Père Paul Le Jeune, S.J., sur la Côte-du-Sud, 1633-1634», *RHAF* 17 (1963-1964) 371-395. Chaussé, G., «Le Père Paul Le Jeune, missionaire-colonisateur», *LBasCan* 12 (1958) 5-17, 69-91, 133-163, 201-221. Laflèche, G., *Le Missionnaire, l'apostat, le sorcier: Relation de 1634 de Paul Lejeune* (Montreal, 1973). Polgár 3/2:401s. Pouliot, L., *Le Père Paul Le Jeune, S.J. (1591-1664)* (Montreal/París, 1957). Sommervogel 4:794-799. *DBC* 1:464-469.

L. Campeau

LE LIVEC, François-Hyacinthe. Beato, Mártir.
N. 5 mayo 1726, Quimper (Finistère), Francia; m. 4 septiembre 1792, París, Francia.
E. 29 septiembre 1741, París; o. 1755, París; ú.v. 15 agosto 1759, Venecia, Italia.

Fue el mayor de quince hijos de Germain Le Livec, señor de Trésurin y consejero del tribunal de justicia de Quimper. Siguió el curso normal en su formación: filosofía (1743-1745) en el *Colegio Louis-le-Grand de París, magisterio en Amiens (1745-1750) y teología en París (1751-1756). Tras enseñar filosofía en Vannes, pasó a Nantes (1759-1762), donde daba ejercicios espirituales a mujeres. Al decretarse la disolución de la CJ en Francia en 1762, recibió permiso del P. General Lorenzo Ricci para vivir en una comunidad jesuita del extranjero. Enseñó (1765-1772) francés y, luego, matemáticas y física en el seminario de Fulda (Alemania). Después de la *supresión universal de la CJ (1773), volvió a Francia, y residió en Tours y, luego, en Vannes. Nada se sabe de su vida desde 1775 a 1790, en que aparece como capellán de las Hijas del Calvario en el distrito del Marais en París. Al ser expulsadas las hermanas de su convento (1791), LeL siguió ayudando espiritualmente a las que se quedaron en la vecindad. Fue arrestado por rehusar prestar el juramento prescrito por la Constitución civil del clero y enviado a la cercana prisión La Force. Cuando tampoco quiso someterse al juramento llamado «Libertad-Igualdad», impuesto por la Asamblea Legislativa (14 agosto 1792), que LeL juzgaba más impío que el la Constitución civil, fue martirizado en la misma prisión el 4 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926)

183-189. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). GUILLON, A., *Les martyrs de la foi* (París, 1821) 2:526-527. *BS* 7:1177; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

LE MERCIER, François-Joseph. Misionero, superior.

N. 3 octubre 1604, París, Francia; m.12 junio 1690, Isla de Martinica (Antillas).

E. 22 octubre 1622, París; o. 1633, París. ú.v. 22 septiembre 1641, Sainte-Marie (Ontario), Canadá.

Su padre fue ayuda de cámara del Rey. Cursadas la filosofía y la teología en el *Colegio Clermont de París, arribó a Quebec (Canadá) el 20 julio 1635. Partió en seguida a la misión de los hurones, adonde llegó el 13 agosto, y ayudó a (san) Juan de *Brébeuf. Durante la epidemia de 1636, actuó de enfermero de los jesuitas de la aldea de Ihonatiria (Ontario) y escribió las *Relations* (1637 y 1638) sobre la labor entre los hurones. Después de la construcción de la residencia de Sainte-Marie (1639), fue ministro y procurador de la casa, contribuyendo mucho a equiparla. Tomó parte en las misiones volantes, pero poco a poco encontró un campo apostólico suficiente en Sainte-Marie, que se hizo un centro de encuentro de los hurones cristianos. Instruía en la fe a los que pasaban por allí y se encargó de los **donados* y los empleados domésticos. Tras la catástrofe hurona de 1649, ayudó al superior de la misión, Paul *Ragueneau en el traslado de miles de refugiados de la misión a la isla de los Cristianos; fue un año marcado de sufrimientos.

LeM sucedió (1653) a Ragueneau en el cargo de superior y, durante su mandato, surgió la oportunidad de fundar una misión entre los iroqueses de Gannentaha (lago Onóndaga, EE.UU.). Aunque superior de toda la misión, LeM quiso dirigir personalmente esta nueva fundación en 1656. Al cesar de superior, ayudó al párroco de Quebec, incluso después de la llegada del obispo, François de Laval. En 1665, fue de nuevo superior general de la misión y supervisó el renacer de las misiones jesuitas del oeste a orillas del Lago Superior. Al concluir su superiorato (1671), fue llamado a Francia y enviado (1673) como *visitador a las Antillas francesas. Recorrió esas misiones y las reorganizó, y fue su superior general hasta 1681. Fue otra vez superior desde 1682 hasta su muerte. Como superior, supo actuar con bondad y comprensión.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 1; 2. SOMMERVOGEL 5:968-970. *DBC* 1:469-471.

L. CAMPEAU

LE MOYNE, Pierre. Poeta.

N. 5 marzo 1602, Chaumont (Haute-Marne), Francia; m. 22 agosto 1671, París, Francia.

E. 4 octubre 1619, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1631, Reims (Marne), Francia; ú.v. 25 marzo 1639, París.

Tras su noviciado, enseñó gramática y, luego, humanidades en Reims y, más tarde, filosofía en Dijon. En 1636, fue destinado a Langres y, en 1638, al *Colegio Clermont de París, donde estudiaba Molière. Desde 1650, LeM trabajó en la iglesia de Saint-Louis, aneja a la casa profesa de París. Fue buen predicador, renombrado poeta y escritor fecundo. Como poeta de sucesos contemporáneos, elogió al Rey y personajes destacados de su época. Como poeta lírico, introdujo reflexiones morales en los grandes emblemas y alegorías simbólicas de la poesía barroca. Como poeta religioso y épico, escribió *Saint Louys*, un buen ejemplo de la búsqueda de su tiempo (1650-1670) por una epopeya cristiana. Compuso varias *lettres morales* en verso y elogios de las mujeres virtuosas. Estimado como escritor espiritual, también fue polemista cuando surgía la necesidad. A pesar de su estilo redundante y a veces penosamente enredado, LeM es un ejemplo del jesuita humanista, poeta y moralizante. Aunque largo tiempo subestimado por su «barroquismo» cuando las preferencias eran para el ideal clásico francés, un crítico moderno lo llama el Víctor Hugo de su siglo.

OBRAS: *Les triomphes de Louys le Iuste en la reduction des Rochelois* (Reims, 1629). *Hymnes de la sagesse divine et de l'amour divin* (París, 1641). *La gallerie des femmes fortes* (París, 1647). *La devotion aisée* (París, 1652). *Saint Louys, ou le heros chrestien* (París, 1653). *De l'art des devises* (París, 1666). *Les oeuvres poétiques* (París, 1671).

BIBLIOGRAFÍA: BERTRAND, M., «Un jésuite au désert, le Père Le Moyne», *XVII[e] Siècle* 109 (1975) 51-66. BOSCO, G., *Il meraviglioso barocco come segno della trasgressione. Il «Saint Louys» de Pierre Le Moyne* (Turín, 1985). CALIN, W., *Crown, Cross and «fleur-de-lis»: An Essay on P. Le Moyne's Baroque Epic «Saint Louis»* (Saratoga, Cal., 1977). CHÉROT, H., *Étude sur la vie et les oeuvres du P. Le Moyne* (París, 1887). GROSS-KIEFER, E., *Le dynamisme cosmique chez Le Moyne* (Zurich, 1968). MABER, R. G., *The Poetry of Le Moyne* (Frankfort, 1982). MASKELL, D., *The Historical Epic in France 1500-1700* (Oxford, 1973). POLGÁR 3/2:402s. SOMMERVOGEL 5:1356-1371.

A. DABEZIES

LE MOYNE, Simon. Misionero.

N. 22 octubre 1604, Beauvais (Oise), Francia; m. 24 noviembre 1665, Cap-de-la-Madeleine (Quebec), Canadá.

E. 10 diciembre 1622, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1636, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 22 septiembre 1641, Canadá.

Estudió filosofía (1624-1627) en el *Colegio Clermont de París y, tras enseñar (1627-1632) en Rouen, hizo la teología (1632-1636) en La Flèche (1632-1636) y tercera probación (1636-1637) en París. Llegado a Quebec, con el P. Jérôme *Lalemant, el 30 junio 1638, fue enviado al territorio hurón, donde trabajó hasta 1649; su nombre entre ellos era Ouane. Desde 1650, fue operario entre los franceses de Quebec y, a comienzos 1654, tuvo éxito como embajador de paz entre los iroqueses, que le llamaban Ondessonk. El primer francés en subir por el río San Lorenzo hasta los lagos Ontario y Onóndaga, escribió un diario de su viaje (17 julio-11 septiembre 1654).

Sus negociaciones llevaron a establecer, entre los iroqueses onóndaga, un puesto misional central, Sainte-Marie de Gannentaha, en el lago Onóndaga (Estado de Nueva York). Sus estrechas relaciones con los iroqueses le hicieron posible ganarse la amistad de un famoso jefe indio, Garakontié, y obtener (1661) la libertad de dieciocho prisioneros franceses. En la actualidad, el nombre del colegio Le Moyne en Siracusa (antes Onóndaga) mantiene la memoria de LeM y de su apostolado de paz.

FUENTES: *MonNF* 4-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:75-100. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII*. POLGÁR 3/2:403. STEWART, A. M., «Le Moyne, the Peacemaker», en *Annual Diocesan Review* (1938), suplemento del *Catholic Courier* (Diócesis de Rochester, N.Y.) 10 (1939) 4, 6-8, 10-14, 19. SCHLAERTH, W. J., «Simon Le Moyne, S.J., and the Early Jesuits in the Syracuse Area», *WL* 77 (1948) 265-287. *CE* 9:149-150. *DBC* 1:472-474.

R. TOUPIN (†)

LE PAIGE DE WALQUE, Gustave. Misionero, etnógrafo, arqueólogo.

N. 24 noviembre 1903, Tilleur (Lieja), Bélgica; m. 19 mayo 1980, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 24 septiembre 1922, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1934, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1937, Yasa (Kwango), Congo; 2 febrero 1970, Antofasgasta (II Región), Chile.

Heredó de sus padres la afición por las artes y la arqueología. Sus dos abuelos fueron hombres de ciencia y rectores de la Universidad de Lieja. Tras el noviciado, estudió humanidades en Tronchiennes. Hecho el servicio militar como auxiliar sanitario (1925), estudió filosofía (1926-1927) en Eegenhoven, y enseñó dos años (1928-1929) en el colegio de Wombali (Congo). Cursada (1930-1934) la teología en Lovaina, hizo la tercera probación en Tronchiennes. De regreso al Congo Belga, fue misionero itinerante en el vicariato apostólico de Kwango, en Yasa (1936-1938) y en Ngi (1939-1951), de cuya comunidad fue superior desde 1945. En esos quince años hizo investigaciones etnográficas sobre las tribus bambala, basongo, bangongo y bayansi, interesándose en particular por sus migraciones, y trazó un plano completo de la región. Su manuscrito de 600 páginas y 125 mapas se conserva en el museo de Tervueren (Bélgica). Vuelto a Bélgica (1951), residió en Fayt-lez-Manage, dedicado a dar Ejercicios Espirituales.

Su amistad con Alberto *Hurtado motivó que se ofreciera a trabajar en Chile, adonde fue destinado en 1953. Trabajó primero como vicario cooperador en la parroquia de Chuquicamata y luego, a petición suya, como párroco de San Pedro de Atacama, que estaba vacante, a 300 kilómetros de Antofagasta, en un distrito que comprendía seis pueblos. Tuvo una intensa actividad catequética, estableciendo capillas a lo largo de 150 kilómetros de desierto. Preocupado también por la promoción de los campesinos y el desarrollo general de la región, abrió postas sanitarias y escuelas. El rey Leopoldo de Bélgica, que estuvo dos veces en San Pedro de Atacama, subvencionó la construcción de un hospital, comenzado poco antes de la muerte de LeP.

En 1955 supo por los habitantes de la región que en el desierto de Loma Negra abundaban los cementerios pre-hispánicos, llamados «gentilares». Empezó una actividad arqueológica que lo llevó a descubrir más de 100 emplazamientos y 6.500 tumbas. En sus primeras excavaciones encontró piezas de cerámica negra de la cultura atacameña clásica de los siglos IX a XI. Más tarde, encontró en Purupica restos de una comunidad que se remonta a doce mil años antes de Cristo. Hizo estudios pormenorizados sobre las cuatro civilizaciones de la región, desde el paleolítico hasta el siglo XVI. Con las piezas logradas en sus excavaciones, estableció (1957) un museo arqueológico en San Pedro de Atacama, que, modesto al principio, llegó a ser el más importante de Chile, en el que destacan varias momias en perfecto estado de conservación. Para dar a conocer sus hallazgos y conocer el parecer de otros expertos, organizó (1963) allí un congreso internacional de arqueología.

Fue miembro del Instituto Interamericano de Denton (Texas, EE.UU.), del Consejo Interamericano de museos de la UNESCO, de la Academia de Ciencias Naturales de la Universidad Católica de Santiago y correspondiente de la Sociedad Científica de Valparaíso. Fue Doctor honoris causa de la Universidad Católica de Santiago y de la del Norte (Antofagasta). En Chile fue distinguido con la Medalla de Oro al Mérito del General Bernardo O'Higgins. Bélgica lo condecoró con el grado de Caballero de la Orden de la Corona, el Congo con el de Caballero de la Orden del León Africano y España con el de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Pintor incansable desde su juventud, presentó una exposición en Santiago en 1975. En su última enfermedad fue llevado al colegio S. Ignacio de Santiago. En cumplimiento de su expreso deseo fue enterrado en San Pedro de Atacama, adonde fueron conducidos sus restos a expensas del gobierno chileno. El pueblo atacameño le erigió una estatua de bronce.

OBRAS: «Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena, época neolítica», *Anales Universidad Cat. Valparaíso* 4-5 (1957-1958) 15-143. «Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena, época paleolítica» *Revista Universitaria* (Santiago, 1958) 139-165; (1959-1960) 191-206. «Protocolos craneométricos», *Anales Universidad Norte* 1 (1961) 49-110. «Los cementerios de la época agroalfarera en San Pedro de Atacama», *ibidem* 3(1964) 49-93. «Cráneos atacameños», *ibidem* 5 (1966) 7-91. *Industrias líticas de San Pedro de Atacama* (Buenos Aires, 1971). *La culture des Atacamiens* (1979). Streit 19:606.

BIBLIOGRAFÍA: CASASSAS, J. M. y o., «Homenaje al Dr. G. Le Paige», *Anales Universidad Norte* 10 (1976). *Échos* (agosto, 1980) 17-20. GEVERT, L., «Un faro en el Desierto», *El Mercurio* (Santiago, 15 Agosto 1971) 7. *Jesuitas* (Santiago, mayo, 1980) 19-23; (junio, 1980) 7-15. LARRAÍN, H., «Le Paige, 15 años después». *La Estrella* (Iquique, 4 junio 1995). NÚÑEZ, A. L., *G. Le Paige. Cronología de una misión* (Antofagasta, 1993). POLGÁR 3/2:405. POGGI, V., «Dissoterra i mor-

ti per salvare i vivi», *Gesuiti* (1969-1970) 30-40. Vial, J., *Mensaje* (1980) 249-252.

E. TAMPE / G. MEESSEN (†)

LE PERS, Jean-Baptiste. Misionero, historiador, botánico.

N. 16 diciembre 1675, Lille (Nord), Francia; m. 6 febrero 1735, Le Dondon (Grande-Rivière), Haití.

E. 27 septiembre 1693, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1702, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1709, Cap-Haitien, Haití.

Cursada la teología en La Flèche y París, fue destinado (1703) a la misión francesa de Saint-Domingue al oeste de la Isla Española. Desde 29 agosto 1704, realizó una amplia labor de evangelización en la región norte de la actual Haití, donde en diez años construyó doce capillas rurales y bautizó unos 3.000 adultos y otros tantos niños. Escribió unas memorias (una primera historia de Haití), que envió a su antiguo conteólogo de París, Pierre François-Xavier de *Charlevoix, con quien parece se había visto (1722) en la isla. Éste se sirvió de ellas para su historia de la Isla de Santo Domingo, pero LeP no quedó satisfecho con el trabajo de su compañero y le escribió diecinueve cartas entre 1727 y 1731, en las que se quejaba de haberle tergiversado sus escritos. LeP se dedicó también a colectar plantas en los alrededores de su parroquia de Le Dondon para su amigo médico, Jean-Baptiste Desportes, que redactó un tratado de las enfermedades tropicales del Caribe, aprovechándose de los hallazgos del misionero.

OBRAS: «Histoire civile, morale et naturelle de l'Ile de St. Domingue» traducción en español en *Boletín del Archivo General de la Nación* [C. Trujillo] 9 (1946).

FUENTES: *Lett. édif. cur* 1:808-809.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, P. F. X., *Histoire de L'Isle Espagnole ou de S. Domingue* (París, 1730) 1:vii-x, xv, 18, 32; 2:32-33, 99-100, 386, 503-506. DESPORTES, J.-B., *Histoire des maladies de S. Domingue*. SOMMERVOGEL 6:580-581. *PIBA* 2:202.

J. L. SÁEZ

LE PRÉVOST (PRAEPOSITUS), Jean. Teólogo.

N. 18 marzo 1571, Arras (Pas-de-Calais), Francia. m. 8 junio 1634, Mons (Hainaut), Bélgica.

E. 24 abril 1592, Douai (Nord), Francia; o. 16 mayo 1598, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 23 abril 1609, Lovaina.

Jesuita belga, fue cuatro años profesor de filosofía en Douai (Países Bajos del Sur). Obtenido el doctorado en teología (1617), la enseñó por dieciséis años en Lovaina y Douai, a excepción del breve tiempo pasado en Roma como *revisor de libros. Se daba un contraste llamativo entre su cuerpo, pequeño y deforme, y su espíritu verdaderamente superior. En las cuestiones morales, estuvo mucho tiempo entre los autores que hacen autoridad, sobre todo por sus comentarios sobre Sto. Tomás. Estando para morir atestiguó su fe, declarando: «Señor, si he enseñado algo que sea útil a tu Iglesia, estoy dispuesto a firmarlo con mi sangre; pero si he enseñado algo erróneo, lo retracto todo.»

OBRAS: *Commentaria in III partem S. Thomae* (Douai, 1629). *Commentaria in I partem S. Thomae* (Douai, 1631). *Commentaria in I-II S. Thomae* (Douai, 1637).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:248. HURTER 1:251-252. MORERI 7:264. SOMMERVOGEL 6:1223. *DTC* 9:440. *PIBA* 2:227.

P. DUCLOS (†)

LE ROUSSEAU DE ROSANCOAT (LE ROUXEAU, ROUSSEAU), Vincent-Joseph. Beato. Mártir.

N. 3 julio 1726, Châteauneuf-du-Faou (Finistère), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 11 octubre 1743, París; o. 1757, París; ú.v. 2 febrero 1761, Nevers (Nièvre), Francia.

Estudió en el colegio de Quimper antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, cursó dos años de filosofía en el *Colegio Louis-le-Grand de París, y luego enseñó en Arras y en Quimper. Después de la teología (1754-1758) en Louis-le-Grand y la tercera probación (1758-1759) en Rouen, fue enviado a Nevers como profesor de filosofía. Cuando fue suprimida la CJ en Francia (1762), era director de la casa de ejercicios para hombres en Quimper. Tras vivir con su familia, fue a Quimperlé, mientras ejercía con discreción su ministerio. Desde 1774 a 1780, estuvo de director espiritual de las ursulinas en Carhaix y, desde 1790, del convento de la Visitación en la calle du Bac de París. Parece que los revolucionarios buscaban a otro sacerdote cuando le detuvieron (agosto 1792), pero al pedirle el comité antes de ponerlo en libertad el juramento exigido por la Constitución civil del clero, LeR rehusó hacerlo. Encerrado en el monasterio carmelita, fue ejecutado el 2 septiembre. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 162-169. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 7:1345-1346; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

LE ROY, Albert. Sociólogo, escritor.

N. 26 marzo 1891, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 8 marzo 1963, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 5 mayo 1908, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 19 agosto 1923, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1928, Laval (Mayenne), Francia.

Durante la I Guerra Mundial, sirvió en el ejército francés y fue víctima de un ataque de gases en Verdún; esto, a su vez, agravó después (1923-1931) su tuberculosis. En 1932, fue destinado a la Action Populaire de Vanves, donde fueron muy estimados su rigor objetivo y su dominio de cinco idiomas modernos. Visitó Shanghai para estudiar la posibilidad de abrir un Centro de acción social, pero vio que el poder comunista era demasiado fuerte. Albert Thomas, director de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, le pidió (1936)

que fuese consejero sobre las relaciones con los grupos católicos. Hasta 1955 permaneció en la OIT y se esforzó por informar a los católicos de la verdadera naturaleza de la organización, a la que se acusaba sin razón de marxismo. Acompañó a la OIT al ser trasladada (1940) a Estados Unidos de América y la siguió en su vuelta a Ginebra en 1946. Después de la II Guerra Mundial, multiplicó sus misiones al extranjero. Pese a su precaria salud, fue (1956) a Estrasburgo (Francia), a invitación del obispo Jean Weber, y abrió y dirigió dos años el Office Catholique d'Informations sur les Problèmes Européens.

OBRAS: *Catholicisme social et Organisation Internationale du Travail* (París, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 180-181. Joblin, J., «Un jésuite dans la vie internationale: Le Père Albert Le Roy», *Études* 317 (1963) 251-262. Polgár 3/2:406.

P. Duclos (†)

LE ROYER, Abraham. Misionero.

N. 9 febrero 1646, Domfront (Orne), Francia; m. 5 agosto 1715, Tonkín, Vietnam.

E. 31 agosto 1665, París, Francia; o. 1677, París?; ú.v. 2 febrero 1681, Caen, Francia.

Después de enseñar física en el *Colegio Louis-le-Grand por varios años, partió para Siam (Tailandia) en 1687, bajo la dirección de Guy *Tachard, a quien el rey de Siam había pedido más jesuitas para su reino. Expulsado por causa de una revolución en 1688, pasó a Pondicherry (India) y se preparó para ir a la misión de Tonkín. Pese a la oposición del gobierno portugués hacia los jesuitas franceses y a sus deseos de abrir una misión allí, trabajó resueltamente con varios cristianos de Tonkín. Por una bula de Inocencio XII, Tonkín fue separada de la jurisdicción del obispo de Macao y puesta bajo la de los *vicarios apostólicos designados por Roma. LeR se sometió a las nuevas circunstancias. Sus cartas le revelan como misionero activo, dedicado a frecuentes correrías apostólicas para extender la presencia cristiana. Algunas de sus cartas fueron transcritas por Jean-François *Foucquet, y puede que hayan influido en la decisión de este último de ofrecerse para la misión de China.

OBRAS: «Journal, 1695-1702», ASJF *Brotier 96, 108, 111*. BNP *Mss. fr. 25057*. *Cartas edif cur* 1, 7, 9; *Lettres édif* 16, 18.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 150. Pfister 1051. Sommervogel 7:260s. Streit 6:558. Teixeira, *Macau e sua diocese*, 14:537. Witek, J. W., *Controversial Ideas in China and in Europa. A Biography of JF. Foucquet* (Roma, 1982) 78s, 82.

J. W. Witek

LE SAUCE, Joseph. Operario.

N. 12 junio 1818, Auray (Morbihan), Francia; m. 4 junio 1884, Brest (Finistère), Francia.

E. 16 abril 1844, Laval (Mayenne), Francia; o. 1842, Vannes (Morbihan); ú.v. 15 agosto 1854, Quimper (Finistère).

Ingresó en la CJ después de haber sido dos años párroco en Pont-Scorff. En su vida de jesuita, trabajó como operario en Laval, Vannes y Quimper, donde fue también superior. Para establecer una residencia, marchó a Brest (1855), donde permaneció el resto de su vida. Por casi treinta años, visitó a los enfermos, pidió limosnas a los ricos y empleó la mayor parte del día en el confesonario. Pero su obra predilecta fue la *Congregación de las sirvientas, que fundó en 1860 a imitación de la organizada por Augustin *Laurent en Nantes. El grupo de Brest llegó a unos 500 miembros. Además, fundó un hogar para sirvientas enfermas o mientras buscaban trabajo. Por los decretos Ferry de 1880, fue disuelta su comunidad jesuita, una prueba que acabó con su salud ya quebrantada por el exceso de trabajo. El monumento levantado sobre la tumba de este «apóstol de Brest» continúa siendo un lugar de veneración.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:570. Delattre 1:932. Duclos 182. «Le P. Joseph Le Sauce», *LJ* 3 (1884) 334-338. *L'Océan de Brest* (13 junio 1884).

P. Duclos (†)

LE TELLIER, Adrien. Predicador, director de Ejercicios.

N. 12 febrero 1878, Mons (Hainaut), Bélgica; m. 12 julio 1961, Goa, India.

E. 22 noviembre 1898, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 7 diciembre 1912, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1915, Darjeeling (Bengala Occidental).

Cursada la filosofía (1901-1903) en Roehampton (Inglaterra), tuvo un largo magisterio en Namur y fue a Kurseong para la teología (1909-1913). Después, pasó por numerosas casas de la India, pero siempre como misionero popular y sobre todo como director de ejercicios espirituales, hasta ser universalmente conocido como el «Padre de los Ejercicios». Organizó retiros espirituales, que tenían como característica especial las «noches de oración», en las que su palabra y su ejemplo provocaban una experiencia inolvidable. Desde 1944 estuvo aplicado a la misión portuguesa de Goa. Dejó para la posteridad numerosas casas de Ejercicios en Calcuta, Mangalore, Madrás, Bandra (Bombay) y Baga (Goa). Se calcula que unas 120.000 personas fueron iniciadas por él en la oración personal. Verdadero especialista en Ejercicios, su famoso slogan: «morirás sólo una vez», resuena aun hoy día.

OBRAS: *Appeal for Retreat Movement in India* (Bombay, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *Arquivo da Provincia portuguesa* (1953-1962) 6:600-604. *Échos* (1963) 3:28-32. Pereira, A., en *Vauraddeancho Ixtt* (Goa, 1974).

A. Pereira

LE TELLIER, Michel. Profesor, superior, confesor real.

N. 16 diciembre 1643, Vast, junto a Cherburgo (Manche), Francia; m. 2 septiembre 1719, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 26 septiembre 1661, París; o. c. 1674, París; ú.v. 2 febrero 1677, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Nacido de una familia de modestos granjeros, no tenía parentesco alguno con el ministro Le Tellier. Fue alumno del colegio de Caen antes de entrar en la CJ. Tuvo una larga carrera de profesor, sobre todo en el *Colegio Louis-le-Grand de París, donde enseñó filosofía cuatro años y Sgda. Escritura, veintiocho. Era rector (1705-1706) en Louis-le-Grand cuando, llamado a Roma, fue nombrado (1708) provincial de Francia; pero a los seis meses sucedió (21 enero 1709) a François de *La Chaize como confesor de Luis XIV. LeT era un teólogo competente y fundador (1701), junto con Jacques-Philippe *Lallemant, de las *Mémoires de Trévoux*. En 1709, fue hecho miembro correspondiente de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Se le conocía por sus escritos contra el *jansenismo y acerca de la controversia sobre los *ritos chinos; en su *Defense des nouveaux chrestiens*, defendió a los misioneros jesuitas contra los ataques de la *Morale pratique des jésuites* de Antoine Arnauld.

Por su participación en la contienda contra el jansenismo, fue escogido como sucesor de La Chaize para que desafiase en este puesto a los jansenistas. Se convirtió, sin embargo, en el chivo expiatorio de todos los enemigos de la CJ, que, demasiado ligada al absolutismo de Luis XIV, se atrajo la venganza de los jansenistas perseguidos. Exasperado por las intrigas sediciosas de la «secta», el Rey expulsó a las antiguas monjas de Port-Royal-des-Champs y demolió el convento. LeT no tuvo nada que ver con esta medida excesiva del Rey. Casi un año antes de su nombramiento como confesor, Clemente XI, a petición de Luis XIV e instancias de los sulpicianos y del arzobispo de París, Louis de Noailles, suprimió (25 marzo 1708) aquel enclave jansenista. A pesar de estos hechos reconocidos, la opinión del siglo XVIII e, incluso, de muchos escritores de hoy, le hace instigador de la destrución de Port-Royal.

Como confesor real, empleó ciertamente la autoridad que se le confería, por ejemplo, con su «hoja de beneficios» para promover y sostener a aquellos que, como él, juzgaban insidiosa y llena de peligros la propaganda jansenista. Fue implacable respecto a la enseñanza del oratoriano Paquier Quesnel y alentó la publicación (1710) de la *Instruction pastorale*, un tratado sobre la gracia, firmado por los obispos Lescure de Luçon y Champflour de La Rochela, pero redactado con la ayuda de los jesuitas. Sin aportar pruebas, los jansenistas atribuyeron a LeT esta *Instruction*, que condenaba explícitamente las *Réflexions morales* de Quesnel. El caso se enconó aún más por el hecho de que Noailles, cuando era obispo de Châlons-sur-Marne, había aprobado la primera edición del libro de Quesnel, una imprudencia que más tarde denunció vigorosamente Lallemant. Para acelerar la condena por Roma del libro de Quesnel, LeT juzgó que debía reunir cartas de obispos opuestos al jansenismo. Desgraciadamente para él, fue interceptada la carta de un cierto abate Brochart, que le servía de intermediario; lo que originó la acusación jansenista contra LeT y la CJ de conspirar contra la Iglesia *galicana. Además, Noailles, furioso, porque algunos jesuitas ponían en duda su ortodoxia, respondió retirando a los jesuitas de París las licencias para confesar. Entretanto, LeT, intentando suavizar las tensiones entre el Rey y el Papa, contribuyó a la promulgación de la bula de Clemente XI, *Unigenitus Dei Filius* (8 septiembre 1713), que condenó las doctrinas de Quesnel. La bula, deseada por el Rey, había sido largo tiempo madurada por una congregación romana y en modo alguno «escrita a la sombra por los sirvientes de Le Tellier», como han pretendido los jansenistas.

Sin entrar en más detalles, debe señalarse la avalancha de libelos contra el último confesor de Luis XIV, el encarnizamiento de los «memorialistas» projansenistas para distorsionar su figura y caricaturizarlo, y la malevolencia sistemática de críticos e historiadores (como François Arouet *Voltaire, Charles-Augustin Sainte-Beuve, Léon Séché). LeT tenía un ánimo inquebrantable para lo que consideraba el bien de la Iglesia y aparece con frecuencia más moderado hacia las personas que algunos de sus compañeros jesuitas. Era amigo del irenista Honoré *Gaillard, rector de Louis-le-Grand; indulgente hacia Noailles, a diferencia del grupo inspirado por Lallemant; incluso, el arzobispo de Cambrai, François de *Fénelon, se sintió en el deber de urgir a LeT contra el jansenismo. Puede señalarse la modestia y bondad de LeT hacia los jansenistas que le habían atacado (el oratoriano Fabre y Dom Gabriel Gerberon). Casi inmediatamente después de la muerte de Luis XIV (septiembre 1715), el regente le sacrificó a la venganza de las «víctimas» de la bula *Unigenitus*: fue relegado a Amiens y, después, a La Flèche, donde murió.

OBRAS: *Defense des nouveaux chrestiens et des missionaires de la Chine, du Japon et des Indes. Contre deux livres intitulez La morale pratique des Jésuites et L'Esprit de M. Arnauld* (París, 1687). *L'erreur du péché philosophique combatue par les jesuites* (Lieja, 1691).

BIBLIOGRAFÍA: BLIARD, P., *Les mémoires de Saint-Simon et le Père Le Tellier* (París, 1891). BRUCKER, J., «Un "Document assassin", faussement attribué au P. Le Tellier», *Études* 88 (1901) 669-678. CEYSSENS, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 333-400, 830. CRÉTINEAU-JOLY 4:384-403. DELATTRE 2:1012-1013; 3:1275-1276. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:229-231. MORERI 8:39. SOMMERVOGEL 7:1911-1919. *BBKL* 11:637-644. *Catholicisme* 7:482-283. *DTC* 9:456-458. *NBG* 30:1005-1008. *NCE* 8:678.

P. DUCLOS (†)

LE VALOIS, Louis. Fundador, director de ejercicios, escritor.

N. 11 noviembre 1639, Melun (Seine-et-Marne), Francia; m. 12 septiembre 1700, París, Francia.

E. 25 septiembre 1656; 14 agosto 1660, París; o. agosto 1670, París; ú.v. 15 agosto 1675, Caen (Calvados), Francia.

Entró en la CJ en 1656, pero fuertes dolores de cabeza le hicieron salir antes de un año. Tras un periodo de descanso en Bretaña, estudió filosofía en la Sorbona e ingresó de nuevo en la CJ. Enseñó humanidades (1661-1667) en el *Colegio Clermont de Pa-

rís, donde permaneció para la teología (1667-1671). Destinado (1671-1681) a Caen, fue profesor de filosofía, así como rector (1678-1681) del colegio.

Atento siempre a los enfermos y desgraciados, al fundarse en la ciudad un hospital para pobres, persuadió a Élisabeth de Saint-Simon de Méauty a llevar la administración y reunir un grupo de jóvenes que formaron las Siervas de Jesús, cuyas Constituciones escribió. La congregación aún existe en Caen y sirvió de modelo para grupos semejantes en los hospitales de Rouen, Lisieux y otros lugares.

Comenzó (1675) otro de sus apostolados cuando un antiguo alumno del colegio de Caen, Bernardin Gigault, mariscal de Bellefonds, propuso que grupos de sacerdotes y seglares, hombres y mujeres, se reuniesen cada año en su castillo de Isle-Marie, a unos veinte kilómetros de Valognes, para ejercicios de diez días. En 1679, Bellefonds le escribió al P. General Juan Pablo Oliva, rogándole que se fundase en París una casa de ejercicios como las de Vannes y Quimper. LeV fue enviado (1681) al noviciado de París de la calle de Pot-de-Fer, donde se abrió (24 marzo 1682) una casa adjunta para recibir a los veinte primeros ejercitantes, uno de los cuales fue Bellefonds. De año en año aumentó el número de ejercitantes (488 en 1695) de todas clases, agrupados según su condición social, obispos o artesanos. LeV consiguió un ayudante, especialmente después que Luis XIV le eligió (1697) como confesor de sus tres nietos, los duques de Borgoña, Anjou y Berry.

Al mismo tiempo, se relacionó con el duque Paul de Beauvilliers y el arzobispo de Cambrai, François de *Fénelon, del que había sido confesor tres o cuatro años. Asediado por Mme. Jeanne-Marie Guyon, tuvo que defenderse de la acusación de *quietismo, diciendo que él nunca había aprobado tales ideas. Nombrado superior de la casa profesa de París (enero 1698), dividió su tiempo entre París y Versalles. Enfermó en enero 1700, y murió ocho meses después. Durante la enfermedad de LeV, dijo Luis XIV: «El P. Le Valois nos ha enseñado a vivir, ahora nos enseña también a morir.» Incluso el mordaz duque Louis de Rouvroy de Saint-Simon en sus *Mémoires* habla de LeV como «un jesuita famoso y hombre mejor que la mayoría, cuya muerte fue y merecía ser lamentada».

OBRAS: *Sentiments de M Des Cartes touchant l'essence et les proprietez du corps, opposez à la doctrine de l'Eglise et conformes aux erreurs de Calvin sur le sujet de l'Eucharistie* (París, 1680). *Lettres sur la necessité de la retraite* (París, 1682). *Oeuvres spirituelles* 5 v. (París, 1706).

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., *Aux origines de l'hospice Saint-Louis de Caen* (Lille, 1975). BREMOND 5:30, 6:42. BRETONNEAU, «Préface historique sur la vie et les oeuvres du P. Le Valois», en L. LE VALOIS, *Oeuvres spirituelles* 5 v. (París, 1706). DELATTRE 1:1002; 3:1311-1312. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:273-276. HILLENAAR, H., *Fénelon et les Jésuites* (La Haya, 1967) 27-38, 64-72, 202-204. HUET, L., *Histoire de l'hôpital S. Louis de Caen et la Congrégation des Servantes de Jésus* (Caen, 1926). IPARRAGUIRRE, *Historia* 3:65-70. POLGÁR 3/2:413. SOMMERVOGEL, C., *Comme on servait autrefois: le maréchal de Bellefonds* (París, 1878). ÍD., 8:420-424. *DIP* 1:568. *DS* 9:733-735.

H. BEYLARD (†)

LEA, Francisco de. Superior, profesor.

N. 1605, Waterford, Irlanda; m. 12 marzo 1675, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 11 junio 1626, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1634, Santafé de Bogotá; ú.v. 28 marzo 1644, Santafé de Bogotá.

Entrado en la CJ en España, pronto fue enviado al Nuevo Reino de Granada, e hizo sus estudios en Santafé. Era párroco de Fontibón en 1636 y, de nuevo, de 1642 a 1644. Los ministerios apostólicos entre indígenas y españoles le ocuparon hasta hacia 1651, cuando empezó a enseñar teología en la Universidad Javeriana de Santafé. Tuvo que interrumpir la docencia durante su rectorado (1656-1659) en el colegio San Javier de Mérida (Venezuela) y, vuelto a Santafé, la reanudó al tiempo que era rector (1659-1661) del colegio-seminario. Después, siguió de superior el resto de su vida en la gobernación de Caracas: rector del colegio de Pamplona dos veces (1661-1664, 1668-1671) y, por segunda vez (1664-1667) del de Mérida. Su último cargo en 1673, fue de viceprovincial.

BIBLIOGRAFÍA: MAC ERLEAN, J., *Irish Jesuits in Foreign Missions from 1574 to 1775* (Dublín, 1930). PACHECO, *Colombia* 2:83, 208, 266, 328. RESTREPO POSADA, J., «Rectores del Colegio-Seminario de San Bartolomé (1605-1767)», *Rev.Jav* 38 (1952) 94. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 295-296.

H. GONZÁLEZ O. (†)

LEAL MORALES, Juan. Escriturista.

N. 26 abril 1904, Iznatoraf (Jaén), España; m. 11 junio 1977, Granada.

E. 14 agosto 1921, Granada; o. 30 julio 1934, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1938, Jerusalén.

Concluido el noviciado, estudió humanidades en Granada y Puerto de Santa María (1923-1925), y filosofía en Granada (1925-1928). Enseñó humanidades a los escolares jesuitas en Puerto de Santa María (1928-1931) y, al ser disuelta la CJ por la II República, cursó (1931-1935) la teología en el destierro de Marneffe. Tras la tercera probación en Braga (Portugal), realizó estudios de especialización en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma (1936-1940). Fue profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Granada desde 1940 hasta su jubilación en 1974; y dio cursos, como profesor invitado, en varios centros académicos de la CJ, como San Cugat del Vallés y la Universidad *Gregoriana de Roma. Durante el Concilio *Vaticano II fue consultor del episcopado español.

Doctor en Filosofía y licenciado en Teología y en Sagrada Escritura, publicó numerosas obras, especialmente sobre temas bíblicos, fruto de su laboriosidad incansable y de su afán apostólico por difundir el mensaje bíblico. Tradujo el Nuevo Testamento (Madrid, 1966), elaboró una *Sinopsis concordada de los Cuatro Evangelios* (Madrid, 1954, [3]1975) y fue, sobre todo, director de un comentario completo de la Biblia, tanto Antiguo como Nuevo Testamento (*La Sagrada Escritura. Texto y Comentario*, 9 vols. [Madrid 1964-1971]), llevado a cabo por

un amplio equipo de profesores de la CJ, no todos ellos españoles. En esta última obra, además de su labor de coordinación y dirección, comentó el Evangelio de San Lucas (trad. ital. [Roma, 1972]), el Evangelio de San Juan, los Hechos de los Apóstoles (trad. ital. [Roma, 1971]), 1 Corintios, Gálatas, Efesios y 1-2 Tesalonicenses.

OBRAS: *El valor histórico de los Evangelios* (Granada, 1940, [3]1956; trad. port. [Oporto 1945]). *Jesucristo Dios-hombre* (Granada 1942, [2]1949; trad. port. [Oporto, 1958]). *El cristiano visto por San Juan* (Madrid, 1944). *Año Cristiano* (Madrid, 1946, [2]1961). *Santos y Beatos de la Compañía de Jesús* (Santander, 1950). *El mundo de los Evangelios* (Granada, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, J. A. de, «En la paz de Cristo, R.P. Juan Leal Morales S.I.», *Ephemerides Mariologicae* 28 (1978) 109-110 (producción de J. Leal en temas de Mariología Bíblica).

C. Pozo

LEBLANC, Pierre-Charles-Marie. Obrero apostólico, escritor.

N. 16 octubre 1774, Caen (Calvados), Francia; m. 12 enero 1851, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 31 julio 1814, Rumbeke (Flandes Occidental), Bélgica; o. 18 mayo 1799, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1826, Turín, Italia.

Ayuda de campo del Marqués de Saint-Simon, L, al comienzo de la Revolución Francesa, acompañó el ejército de los nobles emigrados a Bélgica y Alemania. Cansado de la vida militar, ingresó (1794) en la *Compañía del Sgdo. Corazón en Lovaina (Bélgica). Presionados por el avance de las tropas francesas, estos sacerdotes, fusionados (1799) con la *Compañía de la Fe de Jesús (paccanaristas) en Viena, continuaron su apostolado en varios países. En 1801, LeB regresó a Francia y ejerció su ministerio en las cercanias de Caen y París. Fue superior (1804-1807) de una residencia de estudiantes que había sido trasladada de Amiens a Mondidier. Al ser expulsados los Padres de la Fe (así llamados comúnmente en Francia), se vio forzado a reanudar su apostolado itinerante. Durante el cautiverio de Pío VII en Savona (Italia), sirvió de intermediario entre el Papa y los cardenales exilados por Napoleón. A punto de ser arrestado por la policía (1811), tuvo que esconderse por cuatro años, primero, cerca de Beauvais, y después en Andenne, junto a Namur (Bélgica). Aprovechando este retiro forzado, tradujo varias obras piadosas y escribió *Abrégé de ce qu'il faut savoir, croire et pratiquer* (1817), un libro tan claro y sólido que fue reimpreso muchas veces hasta 1897.

En 1814, fue, con la ayuda del P. Charles Bruson, un impulsor del restablecimiento de la CJ en Bélgica. Viajó a Amsterdam para encontrarse con Hendrik *Fonteyne, un superviviente de la antigua CJ, nombrado *comisario por el P. General Tadeo Brzozowski. Contando, además, con el apoyo del obispo de Gante, Maurice de Broglie, se logró la apertura de un noviciado clandestino en Rumbeke (31 julio) ocho días antes de la *restauración universal de la CJ. A la muerte de Fonteyne (3 febrero 1816), L tuvo que esperar algún tiempo, ya que era aún novicio, la confirmación del P. General para tomar el cargo de superior. Al perseguir el gobierno calvinista de Guillermo I de Nassau, rey de los Países Bajos, a los primeros jesuitas belgas, éstos tuvieron que marcharse (1818) a Suiza. L fue rector de diversos colegios (Sion y Friburgo [Suiza] y Chambéry [Francia]) y, desde 1825, procurador y director espiritual en Turín. Cuando la provincia belga fue finalmente restablecida (1832), regresó (1833) a Bélgica y, pese a sus enfermedades crecientes, continuó su servicio, especialmente entre los niños de Nivelles, Namur y, finalmente, Drongen, donde murió.

OBRAS: *La voie du pardon* (Lyon, 1825).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1. Guidée, A., *Vie du R. P. Joseph Varin* (París, 1854) 159-174. Koch 1085. Patrignani-Boero 1:235-239. Sommervogel 4:1622-1625.

P. Duclos (†)

LEBOEUF, Aloysius. Misionero, arquitecto.

N. 15 febrero 1858, St-Ours (Quebec), Canadá; m. 4 diciembre 1926, Harare, Zimbabue.

E. 13 octubre 1877, Montreal (Quebec); o. septiembre 1891, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 15 agosto 1896, Harare.

Entrado en el noviciado de la CJ de Sault-au-Recollet (Montreal), estudió filosofía (1880-1883) en Stonyhurst (Inglaterra) y fue a Suráfrica para enseñar en el colegio de St Aidan en Grahamstown. Hecha la teología (1888-1892) en St. Hélier y la tercera probación en Tronchiennes (Bélgica), pasó a Salisbury (hoy Harare) y fue superior de la misión de Empadeni durante veintiún años. Aquí diseñó y construyó muchas iglesias y casas, entre ellas las iglesias de St Aidan, Gwelo, Umtali (Mutare), Kutama y dos en Salisbury (una de ellas la catedral del obispo Aston *Chichester), además del convento, el colegio St George y la residencia de Salisbury. Al final de su vida, cuando preparaba los planos para St George, estaba ya casi totalmente ciego.

OBRAS: *Zambesi Miss Record* 1 (1898-1901) 373-378, 2 (1902-1905) 377-382. *Echo aus Afrika* 13 (1901) 195-197.

BIBLIOGRAFÍA: Lecompte, E., *Un misionnaire canadien de la brousse africaine* (Montreal, 1928). Streit 18:574s. *Zambesi Miss Record* 8 (1926-1929) 167-175.

P. Lewis

LEBON, Gabriel. Misionero, historiador.

N. 13 enero 1864, Besanzón (Doubs), Francia; m. 21 enero 1942, Beirut, Líbano.

E. 5 julio 1884, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; o. 4 agosto 1895, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1901, Amasya, Turquía.

Cursó la filosofía (1887-1889) y la teología (1892-1896) en Mold (Gales), con un intervalo de docencia (1889-1892) en Alejandría (Egipto). Prefecto de alumnos (1896-1899) en Lyón, hizo la tercera probación en París. Misionero (1900-1914) en Armenia, en especial en Amasya, al estallar la Guerra Mun-

dial, fue operario (1914-1917) en Besanzón y Floriana (Malta), y capellán militar (1917-1918) en Armenia. Después, se dedicó a los jóvenes en Estambul (Turquía) y, desde 1926, en Alepo (Siria). Operario y archivero en Beirut desde 1932, ya desde el final de su noviciado se había asociado con Antoine *Rabbath para recoger materiales sobre la historia de las Misiones Orientales desde el siglo XVI al XVIII. Asimismo, compuso varias biografías, de las que algunas fueron impresas, y otras monografías todavía inéditas. Espíritu curioso, investigador tenaz y atento, citando generalmente con exactitud, ha dejado importantes materiales clasificados por personas, lugares y obras. Le falta a sus investigaciones el haberlas hecho más sistemáticas y anotado metódicamente; pero en el «fonds Lebon» de los Archivos de la CJ en Beirut queda un precioso acervo para los estudiosos. Sus «Missionnaires jésuites du Levant» son un instrumento útil de trabajo, aunque incompleto.

OBRAS: «Missionnaires jésuites du Levant dans l'ancienne Compagnie, 1523-1820» (Beirut, 1935) [policop.].

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 212s.

S. KURI

LEBRETON, Jules. Teólogo, escritor.

N. 20 marzo 1873, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 5 julio 1956, Neuilly-sur-Seine (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 9 octubre 1890, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1903, Canterbury; ú.v. 2 febrero 1907, París, Francia.

Después de enseñar retórica (1895-1899) en Canterbury, cursó un año de filosofía en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y otro de teología en Lyón. Completó su formación humanística al defender (1901) su tesis, *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron*, para un doctorado en letras por la Sorbona. Terminó su teología en Canterbury con la defensa pública (1904) de un conjunto de tesis. Esta doble preparación le capacitó, en plena crisis modernista, para defender la doctrina de la Iglesia e iluminar los problemas de las conciencias. Como profesor (desde 1905) en el Institut Catholique de París y luego el primer encargado de la cátedra de los orígenes cristianos, demostró con sus artículos en la *Revue d'Apologétique* y *Études* cómo unir la crítica más exigente con la fe más ortodoxa. Su artículo «L'Encyclique et le modernisme» en *Études* (20 noviembre 1907), difundido después y traducido, recibió la aprobación agradecida de Pío X.

Con su primer tomo de *Les origines du dogme de la Trinité*, adquirió una reconocida autoridad. Su integridad histórica, rara en la época, se evidencia en su modo de investigar cómo los autores inspirados expresaron su fe por medio de fórmulas cada vez más apropriadas. Por entonces, empezó su extensa aportación a *Recherches de Science Religieuse*, fundada por Léonce de *Grandmaison, a quien sucedió como director (1927-1945).

Su carrera docente se interrumpió (1912-1917) por una grave enfermedad y posteriores operaciones; pese a su delicada salud, reanudó las clases y enseñó hasta 1943 (un total de treinta y cinco años, de los que dieciséis fue decano), rodeado de un prestigio que se acercaba a veneración. Su segundo volumen sobre la Trinidad, llevando su estudio hasta san Ireneo, apareció en 1928. Sus superiores le pidieron que colaborase en la redacción de los dos primeros volúmenes de *Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, en la nueva serie Fliche-Martin. Esto le impidió, por desgracia, continuar sus investigaciones sobre la Trinidad. Por otra parte, se sintió cada vez más atraído hacia la espiritualidad y la mística, como se percibe en *La vie et l'enseignement de Jésus Christ*, cuya exposición invita a la oración; escribió, también, una penetrante biografía de su amigo Grandmaison. Con su dirección y ejercicios espirituales influyó mucho en una élite religiosa y, siendo un director exigente, tuvo más de místico que de psicólogo. Durante la ocupación alemana de Francia, animó a la resistencia por medio de sus artículos en *Construire*. Fue un gran teólogo y una de las figuras católicas más destacadas de Francia en la primera mitad del siglo XX.

OBRAS: *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron* (París, 1901). *Les origines du dogme de la Trinité* (París, 1910) = *Histoire du dogme de la Trinité des origines au Concile de Nicée* 1: *Origines* (París, 1927). *L'Histoire du dogme de la Trinité des origines au Concile de Nicée* 2: *De saint Clément à saint Irénée* (París, 1928). *La vie et l'enseignement de Jésus-Christ Notre Seigneur* 2 v. (París, 1931) [*La vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor* (Madrid, 1933)]. *L'Église primitive* [con J. Zeiller] [Fliche-Martin 1] (París, 1934). *De la fin du second siècle à la paix constantinienne* [con J. Zeiller] [Fliche-Martin 2] (París, 1935). *Le Père Léonce de Grandmaison* (París, 1932). *Lumen Christi. La doctrine spirituelle du Nouveau Testament* (París, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: DE LUBAC, H., «La doctrine du P. L. [...] d'après ses écrits antimodernistes», *Théologie dans l'histoire* (París, 1990) 2:108-156. DUCLOS 173-174. DU PASSAGE, H., «Le Père Jules Lebreton», *Messager du Coeur de Jésus* 96 (1956) 373-379. D'OUINCE, R., «Le Père Jules Lebreton (1873-1956)» *Études* 290 (1956) 274-280. POLGÁR 3/2:394. «Bibliographie du R. P. Jules Lebreton», *RScR* 40 (1951-1952) [= *Mélanges Lebreton* 2] 446-477. «In memoriam. Le R. P. Jules Lebreton», *RScR* 44 (1956) 321-322. *Catholicisme* 7:139-141. *DS* 9:455-457. *DTC Tables* 2:2925-2927. *LTK* 6:869. *NCE* 8:596.

P. DUCLOS (†)

LEBUFFE (LE BUFFE), Francis Peter. Promotor de congregaciones, escritor.

N. 21 agosto 1885, Charleston (Carolina del Sur), EE.UU.; m. 27 mayo 1954, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 14 agosto 1901, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 junio 1915, Woodstock (Maryland); ú.v. 25 marzo 1920, Nueva York.

Trasladada su familia a Washington (D.C.) cuando era aún un niño, estudió en el colegio Gonzaga. Acabó el noviciado en el recién fundado de St. Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie (Nueva York).

Tras la filosofía (1906-1909) en Woodstock College, continuó un año preparando el «acto público», que defendió (1910) con brillantez. Enseñó en el colegio de Brooklyn (Nueva York) antes de volver a Woodstock para teología (1912-1916). Luego, pasó dos años de convalescencia por su mala salud que le aquejó toda la vida. Acabada la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson (1918-1919), hizo un año de especialización teológica en Fordham University, Nueva York. Mientras aún estudiaba teología, comenzó a escribir sus breves e inspiradores artículos, con los que colaboró cuarenta y un años en *The Messenger of the Sacred Heart* y que por veintisiete años fueron recogidos en pequeños volúmenes anuales, *My Changeless Friend* (con ventas totales de más de un millón de copias).

De 1920 a 1922, fue del consejo directivo de la escuela de derecho de Fordham y profesor de ética y de psicología en la escuela graduada. Su trabajo en la facultad de derecho dio por resultado su erudito *Jurisprudence*, cuyo objetivo era demostrar, contra los juristas positivistas, que el derecho común de Estados Unidos se basaba de hecho en la ley natural. Posteriores ediciones, revisadas en colaboración con el fiscal James V. Hays, llevaron como título *The American Philosophy of Law*.

Tras un año como escritor y director adjunto de *The Catholic Mind*, entró en el consejo directivo (1923-1926) de la escuela de servicio social de Fordham. Luego, trabajó doce años como administrador del semanario *America*. Organizó (1928) la primera unidad del New York Catholic Evidence Guild, un grupo de seglares católicos, a los que preparó en teología para poder hablar públicamente en defensa de su fe. En 1938, fue nombrado director regional de las *congregaciones marianas en el este de Estados Unidos, cargo que conservó hasta su muerte. Participó (1951) en la reunión de promotores de congregaciones en Roma. Fundó, además, la Eastern Jesuit Philosophical Association y la Jesuit Anthropological Association, y fue moderador del Circle of International Federation of Catholic Alumnae de Nueva York.

OBRAS: *My Changeless Friend*, 27 v. (Nueva York, 1915-1940). *«The Hound of Heaven»: An Interpretation* (Nueva York, 1921). *Anima Christi* (Nueva York, 1930). *Thinking with God* (Saint Louis, 1945). *Meditations on the Prayers of the Mass* (Saint Louis, 1948). *My Changeless Friend: Arranged for Daily Meditations throughout the Liturgical Year* 2 v. (Nueva York, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: Drolet, F. K., «Father Francis P. Le Buffe, 1885-1954», *WL* 91 (1962) 35-62. *NCE* 8:597.

F. P. Manion (†)

LECCHI, Giovanni Antonio. Matemático, ingeniero hidráulico.

N. 17 noviembre 1702, Milán, Italia; m. 24 julio 1776, Milán.

E. 20 octubre 1718, Chieri (Turín), Italia; o. c. 1732, Milán; ú.v. 15 agosto 1736, Milán.

Durante sus estudios (1720-1733), adquirió tal pericia en las matemáticas que el senado de Milán le ofreció la cátedra en la Universidad de Pavía para el curso académico 1734-1735. Al año siguiente, se trasladó a la Universidad Brera de Milán, a cargo de los jesuitas, donde, después de enseñar filosofía tres años (1735-1738), fue profesor de matemáticas por treinta y cinco (1738-1773).

En su tratado de hidrostática (1765), juzgado de los mejores de su tiempo, L aportó los criterios que aplicaba en los trabajos hidráulicos. Se le pidió con frecuencia que colaborase en medidas para contener las aguas del Po, Tesino y otros ríos, que causaban inundaciones periódicas, así como para construir canales navegables, tales como el de Muzza en Lombardía. La emperatriz María Teresa lo nombró «matemático e hidráulico imperial» con una pensión de trescientos florines. El papa Clemente XIII le confió la regulación de corrientes de agua en Emilia-Romaña, donde el Reno en especial infligía graves daños. Después de la muerte del Papa, L se retiró del cargo por causa de la hostilidad antijesuítica, pero el gobierno pontificio hizo proseguir los trabajos de acuerdo con los planes de L. Tras la *supresión de la CJ (1773), vivió con sus familiares en Milán.

OBRAS: *Theoria lucis...* (Milán, 1739). *Arithmetica universalis* 3 v. (Milán, 1752). *Elementa geometriae theoreticae et practicae* 2 v. (Milán, 1753-1754). *Idrostatica esaminata ne' suoi principii e stabilita nelle sue regole* (Milán, 1765). *Memorie idrostatico-storiche* 2 v. (Modena, 1773). *Trattato dei canali navigabili* (Milán, 1776).

BIBLIOGRAFÍA: Tipaldo, *Italiani* 5:160-162. Ferrari, G., «Joannes A. Lecchius», en F. Ricca, *G. Ferrarii operum* (Milán, 1791) 6:53-65. Sommervogel 4:1633-1638. *EI* 20:719.

M. Zanfredini

LECCIONES SACRAS, véase PREDICACIÓN, I, 2.

LECHIEN, Jules. Pionero del apostolado social.

N. 5 noviembre 1844, Fayt-lez-Manage (Hainaut), Bélgica; m. 1 julio 1914, Fayt-lez-Manage.

E. 18 febrero 1880, Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1870, probablemente Tournai (Hainaut); ú.v. 15 agosto 1890, Charleroi (Hainaut).

Antes de entrar en la CJ, había trabajado diez años en diversas parroquias de la diócesis de Tournai (entre ellas fue párroco de una importante parroquia en Mons) y estaba ya orientado hacia el apostolado social. Hecho el noviciado, llevaba unos años en el colegio de Charleroi, cuando el obispo de Tournai le encargó establecer un secretariado para las obras sociales en Tournai y Mons. Publicada la encíclica *Rerum Novarum* (1890), fundó círculos y sindicatos de obreros y campesinos, y les ayudó después a desarrollarse. Fue colaborador del seglar Michel Levie, gran apóstol social en Hainaut y padre del jesuita Jean *Levie.

Proyectó pronto unos ejercicios para trabajadores, similares a los se daban entonces en Francia. En 1891, fundó en Fayt la primera casa de ejercicios para obreros, un ejemplo que fue seguido sin dilación en Flandes y la región valona. Para mantener los

buenos resultados conseguidos de los ejercicios, L formó Confréries du Saint-Sacrement e inició la revista mensual *Le Cénacle*. Siempre en la línea de ayudar a los necesitados, organizó los Secrétariat du Peuple, una oficinas donde se les daba asistencia, información e instrucción a los trabajadores. En beneficio de los obreros, instituyó días de reflexión por arciprestazgos, que resultaron muy eficaces en la provincia de Hainaut y la parte valona de Brabante. Finalmente, publicó *Hosanna! les Anges du Tabernacle*, un manual de oraciones y cánticos para las hermandades. Este librito, cuyo número de páginas aumentaba a cada nueva edición, llegó a la asombrosa cifra de 1.750.000 ejemplares.

OBRAS: *Hosanna! Les Anges du Tabernacle* [con J. Severin].

BIBLIOGRAFÍA: Vlasselaer, M. van, *La maison de retraites Notre-Dame du Travail à Fayt-lez-Manage* (Fayt, 1978). *LitBelg* (1912-1914) 124-126. *Le Cénacle* (augusto 1914). *Le Pays Wallon* (Charleroi) 2 julio 1914.

G. Meessen (†)

LECINA, Mariano. Bibliógrafo, paleógrafo.

N. 9 abril 1854, Tala (Salamanca), España; m. 8 abril 1934, Comillas (Cantabria), España.

E. 25 julio 1872, Poyanne (Landes), Francia; o.1887, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1890, Bilbao (Vizcaya), España.

Cursadas las humanidades, y dos años de filosofía (1874-1879) en Poyanne y el tercero en Carrión de los Condes (Palencia), hizo magisterio (1879-1884) en el Puerto de Santa María (Cádiz) y teología (1884-1888) en St. Beuno's. Enseñó literatura e inglés (1889-1891) en Deusto (Bilbao), y matemáticas e historia (1891-1894) en Valladolid, donde se ocupó también de la biblioteca.

Desde 1894, formó parte, bajo la dirección de José M.ª *Vélez, del equipo fundador de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI). Tuvo un papel importante en los viajes de investigación por las bibliotecas y archivos de Francia, Holanda, Portugal e Italia. Editó el tomo I de *Monumenta Xaveriana*, los cuatro primeros de las *Litterae Quadrimestres* y colaboró con sus compañeros en las otras secciones e índices, mientras reunía materiales para la de Misiones como serie aparte. Por orden del P. General Francisco Wernz (1908) cuidó de las ediciones fototípicas de las Constituciones y de los Ejercicios y publicó la edición manual de las *Constituciones* (Roma). L abandonó MHSI tras un desacuerdo con sus compañeros, Cecilio *Gómez Rodeles y Federico *Cervós, sobre la publicación de la serie «Misiones».

Desde 1912, su principal ocupación fue la continuación de la obra bibliográfica de José Eugenio de *Uriarte: publicó los tomos IV (preparado ya por él) y V del *Catálogo razonado de anónimos y seudónimos* (1914-1916) y comenzó la *Biblioteca de escritores pertenecientes a la antigua Asistencia de España*, de la que aparecieron dos tomos. Se ocupó de dotar de fondos antiguos y organizar la biblioteca del noviciado y casa de estudios de Salamanca, además de las de otras casas. En sus últimos años puso a punto la edición crítica del *Ejercicio de Perfección* de Alonso *Rodríguez. En su labor como editor de MHSI y como bibliógrafo se mostró trabajador infatigable, preciso en la transcripción y cita de documentos y en la descripción de libros. Dejó un «Diario» de sus trabajos y viajes científicos (1895-1934).

OBRAS: *Apuntes de Historia crítica de España* (Bilbao, 1890-1891). Ed. de J. E. de Uriarte, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año de 1773*, 2 v. (Madrid, 1925-1930: A-B y C-Ferrusola).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 4 (1935) 199s. Cascón, M., *La obra bibliográfica del P...* (Comillas, 1934). Íd., en *Noticias Prov León* n. 35 (1934) 37-46. Fernández Zapico, D., y Leturia, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica», *AHSI* 13 (1944) 1-61. Gómez Rodeles, C., *Historia de la publicación «Monumenta Historica S.I.»* (Madrid, 1913). Martín, *Memorias* 2:1050. Revuelta 2:1345.

J. Escalera

LECLAIRE, Guido. Maestro de novicios.

N. 1 mayo 1879, Montreal (Quebec), Canadá; m. 10 diciembre 1949, Quebec.

E. 7 diciembre 1896, Montreal; o. 30 junio 1911, Montreal; ú.v. 2 febrero 1916, Montreal.

Entró en el noviciado jesuita de Sault-au-Récollet (Montreal) y, tras su formación inicial en Montreal, enseñó en el colegio de Saint-Boniface en Manitoba (1903-1909). Ordenado de sacerdote, trabajó varios años como párroco en la iglesia de la Immaculée-Conception de Montreal, ya con fama de santo. Fue veintidós años maestro de novicios (1917-1939) en Sault-au-Récollet y luego rector del escolasticado en Montreal (1939-1942). Fue un superior admirado por su franqueza, justicia y sinceridad plenas. Se le consideró también un místico, siempre guiado por el Espíritu Santo, y un ejemplo vivo de humildad y obediencia.

FUENTES: ASJCF: B0-38.

BIBLIOGRAFÍA: Goulet, G., «Le Père Guido Leclaire, S.J.», *LBasCan* 5 (1951) 51-64.

J. Cossette

LECLER, Joseph. Historiador, teólogo, escritor.

N. 12 octubre 1895, Cherburgo (Manche), Francia; m. 12 marzo 1988, Lille (Nord), Francia.

E. 9 octubre 1913, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 22 agosto 1927, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1931, París, Francia.

Movilizado (1915-1919) durante la I Guerra Mundial, terminó su interrumpido noviciado en 1919. Estudió filosofía (1920-1922) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), privadamente (1922-1925) en Le Mans y París, un año de teología en Hastings (Inglaterra) y tres en Lyón, e hizo la tercera probación en Paray-le-Monial. Iniciada (1930) su larga carrera de escritor y bibliotecario en la residencia de *Études* de París, enseñó (1938-1965) eclesiología en el Institut Catholique, donde fue nueve años (1953-

1962) decano de la facultad de teología. Desde 1938 a 1966, tuvo un papel importante en la publicación de la revista *Recherches de Science Religieuse*. Ni siquiera su jubilación en Lille (1970) puso fin a su investigación y escritos.

Su trabajo en eclesiología le llevó a escribir su obra maestra, *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme*, que fue traducida a varios idiomas. En total, publicó ocho libros y más de 170 artículos, informes y reseñas, siendo sus temas básicos historia y teología de la Iglesia. Por temperamento era trabajador, equilibrado y amable; es natural que estudiase el problema de la tolerancia.

OBRAS: *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme* 2 v. (París, 1955). *Vienne* (*Histoire des Conciles oecuméniques* 8, ed. G. Dumeige) (París, 1964). *Les premiers défenseurs de la liberté religieuse* [con M. F. Valkhoff] 2 v. (París, 1969). *Le Pape ou le concile?* (Lyón, 1973). *Latran V et Trente** (*Histoire des Conciles oecuméniques* 10, ed. G. Dumeige), con O. De La Brosse, H. Holstein, Ch. Lefebvre (París, 1975). *Trente*** (*Histoire des Conciles oecuméniques* 11, ed. G. Dumeige), con H. Holstein, Ch. Lefebvre, P. Adnès (París, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: Denis P. - Massaut, J.-P., «Le Père Lecler, la tolérance et le concile», *RScR* 78 (1990) 15-39. «Joseph Lecler aux recherches. Notice biographique. Notice bibliographique», *RScR* 78 (1990) 11-15.

C. E. O'Neill

LECOMPTE, Edouard. Superior, escritor, historiador.

N. 24 febrero 1856, Côte-des Neiges (Quebec), Canadá; m. 20 diciembre 1929, Montreal (Quebec).

E. 30 julio 1876, Montreal; o. 1887, Montreal; ú.v. 15 agosto 1907, Montreal.

Hecho el noviciado en Sault-au-Récollet (Montreal), dos años de juniorado en Saint-Acheul (Francia) y tres de filosofía en Stonyhurst (Inglaterra), regresó a Montreal (1883) para enseñar en el juniorado. Cursada la teología (1884-1888), desempeñó varios cargos importantes: rector (1894-1903) del noviciado y maestro de novicios (el primer canadiense en serlo), último superior (1903-1907) de la misión del Canadá, primer provincial (1907-1913) de la provincia y, finalmente, rector (1913-1914) del colegio de Saint Boniface.

Como maestro de novicios y provincial, mostró sus admirables cualidades de caballerosidad, delicadeza y firmeza. Cuando la nueva provincia experimentaba un progreso lento pero constante de sus efectivos, no multiplicó las obras, sino que consolidó las ya existentes y preparó profesores especializados para los escolasticados y colegios jesuitas.

L estuvo retirado en Villa Saint-Martin desde 1914 hasta su muerte y, a pesar de su precaria salud, desarrolló una carrera fecunda de escritor. Colaboró en varias revistas, como *Vie Nouvelle*, *Messager*, *Bulletin Paroissial* y *Voyageur catholique*. Entre sus muchas obras, la más importante es *Les jésuites du Canada au XIX siècle, 1842-1872*. Los archivos jesuitas del Canadá francés guardan también su manuscrito «Vie populaire de Mgr Ignace Bourget, deuxième évêque de Montréal». Junto con Félix *Martin, fue uno de los que más han contribuido a dar a conocer al gran público la labor de los jesuitas franco-canadienses.

OBRAS: *Les retraites fermées au Canada* (Montreal, 1919). *Les Jésuites du Canada au XIXe siècle, 1842-1872)* (Montreal, 1920). *Nos voyageurs* (Montreal, 1920). *Un grand Chrétien, Sir Joseph Debuc (1840-1914)* (Montreal, 1923). *Les anciennes missions de la Compagnie de Jésus dans la Nouvelle-France (1611-1800)* (Montreal, 1925). *Les missions modernes de la Compagnie de Jésus au Canada, 1842-1924* (Montreal, 1925). *Un missionnaire canadien de la brousse africaine: Le P. Louis Leboeuf de la Compagnie de Jésus (1858-1926)* (Montreal, 1928). «Les Jésuites du Canada au XIXe siècle, 1872-1914», *LBasCan* 4 (1950) 5-24, 73-94, 141-158, 205-226; 5 (1951) 5-20, 69-84, 133-145, 199-122; 6 (1952) 13-23, 105-113; 6 (1953) 167-176; 7 (1954) 36-52.

FUENTES: ASJCF: *BO-26-1* al *8*; *BO-57-11*; *BO-66-4*; *BO-72-42*; *BO-78-14*; *BO-80-51*; *BO-80-53*; *D-7*; *H-5*; *MO-28*; *MO-62*; *Fonds, Immaculée-Conception*: 3719, 3986, 4013, 4107, 4108, 4111, 4112, 4117, 4119, 4121, 4146, 4177, 4241, 4254.

BIBLIOGRAFÍA: Saint-Aubin, J., «Le Premier Père Maître canadien», *LBasCan* 7 (1953) 108-113. *Litterae annuae Canadae Inferioris* (1928-1932) 97-99. *Nouvelles de la Province du Bas-Canada* (diciembre 1929) 8-11.

G. Chaussé

LÉCROART, Henri [nombre chino: LIU Qinming]. Misionero, obispo.

N. 4 noviembre 1864, Lille (Nord), Francia; m. 17 agosto 1939, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 28 noviembre 1883, Gemmert (Brabante Norte), Holanda; o. 28 agosto 1897, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1900, Lille; o.ep. 2 febrero 1918, Shanghai (Jiangsu), China.

Antes de entrar en la CJ, estudió con los jesuitas en el Collège Saint-Joseph de Lille. Hecho el juniorado (1885-1888) en Gemmert y Metz, completó la filosofía (1888-1891) en Enghien. Durante su magisterio (1891-1894), enseñó inglés e historia en la École Libre de Notre-Dame y volvió a Enghien para teología (1894-1897). Tras la tercera probación (1898-1899) en Castres, permaneció dos años (1899-1901) en Lille.

Marchó a China en 1901 y misionó en Weixian y Jizhou (1902-1912), y en Hejian meridional y Xianxian norteña (1912-1917). El 30 julio 1917, fue nombrado obispo titular de Anchialus y coadjutor con derecho a sucesión de Henri *Maquet, vicario apostólico de Zhili. Fue sucesor en el vicariato tras la muerte de Maquet el 23 diciembre 1919. Como vicario, inició una serie de visitas oficiales a sus iglesias y estaciones misionales, en las que abrió muchos centros de catequesis. Por nombramiento del Papa, fue (1922-1923) visitador en Indochina, y regresó a Europa (1924-1926) para su visita *ad limina*. Mientras estuvo en Austria y Hungría reclutó misioneros; los jesuitas de Austria aceptaron una misión en Jingnian y los de Hungría en Daming. En 1928, inició el proceso canónico sobre la muerte de los mártires de la rebelión boxer (1900), beatificados en 1955.

Como ayuda a la labor misionera, llevó a las Auxiliadoras del Purgatorio al vicariato en 1921 y a las contemplativas de la Preciosa Sangre en 1925. En los años siguientes llegaron a la misión las religiosas húngaras de Nuestra Señora de Kalocsa, y comenzó una congregación nativa, Nuestra Señora del Purgatorio, que se erigió canónicamente el 5 mayo 1932. Debido a su precaria salud, dimitió de su vicariato el 2 diciembre 1937.

OBRAS: *Lettre pastorale de S. Ex. Monseigneur Henri Lécroart, S.J., vicaire apostolique de Sienhsien, à l'occasion du 75e anniversaire de la fondation du Vicariat, 1857-1932* (Sienhsien, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: Bornet, P., «Mort de S. Exc. Mgr. Lécroart», *Bulletin Catholique de Pékin* (1939) 520-523. «Un nouvel évêque en Chine: Mgr. Lécroart», *LJ* 34 (1920) 116-127. Santos, *Obispados* 2:238-240. Streit 13:509-510.

A. Santos

ŁĘCZYCKI (LANCICIUS, LANCICIJUS), Mikołaj (Mikalojus, Nicolaus). Superior, director espiritual, escritor.

N. 10 diciembre 1574, ca. Vilna, Lituania; m. 30 marzo 1653, Kaunas, Lituania.

E. 17 febrero 1592, Cracovia, Polonia; o. 14 abril 1601, Roma, Italia; ú.v. 15 mayo 1611, Lvov, Ucrania.

Su padre era un católico de Łęczyca (Polonia) que, convertido al *calvinismo, se había establecido como impresor en Vilna en 1574. Ł, con todo, fue bautizado por un sacerdote católico por falta de un ministro protestante. Asistió a una escuela calvinista y, al interesarle las discusiones entre católicos y protestantes, estudió latín, griego y hebreo para prepararse mejor a la lucha contra los jesuitas. Se convirtió al catolicismo en 1590 e ingresó en la Academia de Vilna, que dirigía la CJ. Antes de entrar en el noviciado, logró reconciliar a su padre con la Iglesia católica.

Siendo aún novicio, fue enviado a Roma, donde terminó el noviciado y cursó la filosofía y teología en el *Colegio Romano. Entre sus profesores estuvieron Gregorio de *Valencia, Pedro de *Arrúbal y Mucio *Vitelleschi. Desde 1601, colaboró con Niccolò *Orlandini en su *Historia Societatis Iesu* y, en 1605, fue hecho ayudante de Giovanni Battista Ceccotti, director espiritual del Colegio Romano. Al morir Orlandini (1606), enseñó (1607-1609) *controversias, escritura y hebreo en Vilna, así como controversias (1609-1614) en Lvov.

Asistió a la Congregación General VI (1615-1616) en Roma y, a su regreso al norte, fue rector (1617-1620) del colegio de Kalisz, profesor de escritura (1620-1621) en Poznań y rector (1621-1631) del colegio de Cracovia. Como la Universidad de Cracovia se oponía a la existencia de otra institución de enseñanza superior en la ciudad, se levantó una acerba disputa que hubo que referir al tribunal de la Rota romana. Como rector del colegio, pasó varios años (1625-1630) en Roma, defendiendo los intereses del colegio. Ganado el pleito, regresó a Polonia y, poco después, fue a Lituania como provincial (1631-1635). Tomó parte en las Dietas Generales de 1632 y 1633, y en la última presentó su «Discursus pro Ruthenis unitis», publicado más tarde en *Collectanea Lanciciana*.

En 1635, fue nombrado instructor de tercera probación en Nesviž (Bielorrusia), pero a los pocos meses fue enviado a Bohemia, donde fue de nuevo instructor de tercera probación, luego profesor de teología ascética y derecho canónico en Jičín y, más tarde, en Glatz (Kłodzko, Polonia). Mientras estuvo en Bohemia (1637-1642), escribió la mayoría de sus ensayos ascéticos, veintiuno de los cuales se publicaron (1650) en dos volúmenes en Amberes. En 1642, huyendo del ejército invasor sueco, pasó a Lituania, donde reanudó su labor como instructor (1643) en Nesviž hasta 1649, cuando el avance de las tropas moscovitas le obligó a trasladar el colegio a Braniewo (Polonia). Su último año de vida lo pasó en el colegio de Kaunas. A los dos años de su muerte, los moscovitas y cosacos llegaron a Kaunas y, buscando supuestas riquezas ocultas, descubrieron el cuerpo de Ł, que quemaron y esparcieron las cenizas en el vecino río Nemunas.

Fue muy estimado por sus compañeros jesuitas, clero secular y seglares. Su carácter abierto y alegre atraía a los que buscaban alguien en quien confiar, y sobrellevó con paciencia las incomprensiones que le causaban sus propias rarezas. Sus biógrafos (como Albertas *Kojalavičius y Bohuslav *Balbin) exageran al describir su personalidad y hechos edificantes. Con todo, no se puede negar que, desde su juventud, Ł recibió favores extraordinarios y gracias místicas, como evidencian sus cartas escritas desde Roma entre 1599 y 1604.

OBRAS: *Gloria Sancti P. Ignatii de Loiola fundatoris Societatis Iesu* (Cracovia, 1622). *Opuscula spiritualia* 2 v. (Amberes, 1650). *Collectanea Lanciciana*, ed. J. Martinov (París, 1877). [Escritos sobre S. Ignacio], *FontNarr* 3:639-721.

FUENTES: ARSI, *Pol. 70* («Causa Cracoviensis cum Universitate, 1623-1653»); *Epp. NN 87* ff. 1-130 (cartas); *Vitae 25* (C. Kojałowicz, «Compendium vitae P. N. Lancicii»).

BIBLIOGRAFÍA: Balbin, B., *Vita Ven. P. N. Lancicii* (Praga, 1690). Brown, *Biblioteka* 252-255. Górski, K., *Duchowość chrześcijańska* (Wrocław, 1978). Guibert, *Espiritualidad* 241-242. Iparraguirre, I., «De P. Lancicii vita spirituali novis illustrata documentis», *AHSI* 21 (1952) 60-83. Polgár 3/2:369-370. Rostowski, S., *Lituanicarum Societatis Iesu historiarum libri decem* (París-Bruselas, ²1877) 360-370. Senčik, S., *Oratio Ignatiana in vita et doctrina Nicolai Lancicii, S.J.* (Montreal, 1967). Sommervogel 4:1446-1455; 9:569-570. Sopoćko, M., *Mikołaj Łęczycki o wychowaniu duchowem* (Vilna, 1935). Tanner, *Imitatrix* 773-791. Valentini, E., «La vocazione religiosa secondo il Ven. Lancizio», *Vita Religiosa* 3 (1967) 136-158. *Varones ilustres* ²8:313-388. *Catholicisme* 6:1758-1759. *DS* 9:180-186. *DTC* 8:2556-2557. *EC* 7:882. *LE* 14:385. *EL* 3:274-275. *LTK* 6:771-772. *NCE* 8:357. *PBS* 18:347-350. *SPTK* 2:560-566.

P. Rabikauskas (†) / L. Piechnik

LEDERLE, Matthew. Misionero, ecumenista, superior.

N. 13 marzo 1926, Schwabbruck (Baviera), Alemania; m. 8 junio 1986, Baga (Goa), India.

E. 14 abril 1947, Pullach (Baviera); o. 24 marzo 1957, Pune (Maharashtra), India; ú.v. 15 agosto 1964, Pune.

Acabada su formación inicial, fue enviado a la India en 1951, y el mismo año adquirió la ciudadanía. Hizo la teología (1954-1958) en Pune, capital cultural de Maharashtra. Fue ministro desde 1960 y superior (1976-1985) de la residencia de Snehasadan en Pune, y obtuvo el doctorado (1965) en filosofía por su tesis sobre las corrientes filosóficas actuales en Maharashtra. Adoptó el marathi y la forma de vestir, comer y vivir de Maharashtra. Apreciaba la música clásica india, fomentó el arte cristiano indio y tomó parte activa en el *Ashram Aikya* (asociación de monasterios católicos de estilo indio), de la que fue elegido secretario. Era tan apreciado en Pune, que incluso grupos y organizaciones neohinduistas le consideraban como amigo y le invitaban a darles conferencias sobre el cristianismo. Dirigió la palabra a reuniones internacionales en la India, en Alemania y en otras naciones, sobre el diálogo religioso, la filosofía y cultura indias, la espiritualidad de Gandhi y el arte cristiano. Fue uno de los directores de la enciclopedia marathi en veintitrés volúmenes, *Vishvakosha*. Asimismo, dirigió la serie teológica, *Ishwarividhyamala*, y una colección de clásicos de varias naciones traducidos en marathi, así como *Marg-Prakashan* y las publicaciones *Art India*.

Con su accesibilidad, generosa hospitalidad y encanto atraía a su residencia tanto a los hindúes de casta de Pune como a otros grupos rurales. Opinaba que las culturas son complementarias, no contradictorias, y variedad significa riqueza, no rivalidad. La diversidad requiere diálogo, según él, y contribuyó con su testimonio religioso y cristiano a tender un puente entre la Iglesia y la sociedad india. Participó en varios proyectos sociales en beneficio de los pobres de zonas rurales, y no dudó en utilizar los medios modernos de comunicación para fomentar el progreso de la sociedad.

Cuando parecía que L era poco menos que indispensable como director del centro de diálogo interreligioso de Snehasadan, fue nombrado provincial de Goa-Pune, pero inesperadamente murió de un ataque cardíaco cuando se encontraba en la playa antes de acabar su primer año de provincialato.

OBRAS: *Khrist-mha-mandalacha saunkshipt itihas* [compen. hist. ecl.] (Pune, 1963). «Interpreting Christ through Indian Art», *Indian Spirituality in Action* (Bombay, 1973) 130-141. *Philosophical trends in Modern Maharashtra* (Bombay, 1976). «Philosophy in Marathi», *Philosophy in Fifteen Modern Indian Languages* (Pune, 1979). «Die Kosten des Jüngerseins. Der indische Christ aus den "unberührbarten» Kasten», *Die kathol. Missionen* 98 (1979) 46-50. «Discovery of Dialogue», *Religion and Society* (1979) 59-72. *The Art of Angelo da Fonseca* (Bombay, 1980) 11-18. «Muktabai», *Dyanaraj* (1980) 103-106. «Christliche Malerei in Indien», *Alle Welt* (Viena, 1985). «Christian Themes in Indian Painting», *Vidyajyoti* 47 (1983) 390-397. «Ashrams and dialogue», *Word and Worship* 17 (1984) 108-113. «Ashram», *NCE* (Tokyo, 1984). *Christian Painting in India through the Centuries* (Bombay-Amand, 1987).

M. Almeida

LEDESMA, Diego de. Profesor.

N. 1524, Cuéllar (Segovia), España; m. 18 noviembre 1575, Roma, Italia.

E. 30 septiembre 1556, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 14 noviembre 1557, Roma; ú.v. 3 noviembre 1560, Roma.

Recién terminados sus estudios en las universidades más célebres de entonces (Alcalá, París, Lovaina), entró en la CJ. Considerado «un sujeto excepcional», fue llamado a Roma y empezó (1557) la labor de toda su vida como profesor de teología en el *Colegio Romano; fue además prefecto de estudios desde 1562. Como tal, fue encargado por el P. General Diego Laínez de examinar el currículum de los estudios y proponer las medidas para reestructurarlos. Discutidos sus diversos puntos en reuniones de profesores, se hicieron numerosos escritos con sus pareceres y propuestas. En ellos aparece repetidamente la necesidad de compilar por fin la **Ratio studiorum*, prometida ya en las *Constituciones* ignacianas. L se empeñó a fondo en este trabajo; entre sus escritos sobre este tema, el más largo y célebre es «De ratione et ordine studiorum Collegii Romani» (1564-1565). En él, quiso abarcar todas las disciplinas y su método de docencia, pero su ambicioso trabajo quedó incompleto; de los cinco libros proyectados, sólo escribió los cincuenta y cinco capítulos del libro primero. Pero las 100 páginas a imprenta de esta pequeña parte dan idea de lo que hubiera sido la obra completa. Antonio *Astrain sostiene que si ésta se hubiera acabado, se habrían ahorrado los trabajos posteriores a 1570. No fueron de este parecer los colegas contemporáneos de L. Fue bastante duro el juicio de Pedro *Perpinyà, profesor entonces del Colegio Romano: «lo que alguno [Ledesma] ha escrito sobre sintaxis y sobre la ordenación de las clases me parece que no tienen ningún valor. Ni es raro, ya que ni tiene conocimiento de la materia ni experiencia de su docencia». Esta valoración se confirma por el hecho que en la compilación de la primera *Ratio studiorum* para toda la CJ (1569) no fue tomada en cuenta la Ratio de L, sino la de Jerónimo *Nadal y la de Perpinyà; como tampoco se introdujo en los colegios jesuitas la gramática latina de L, sino la del portugués Manuel *Álvares. Viendo sus numerosos escritos sobre los estudios de gramática y humanidades, puede preguntarse si no habría sido mejor que L hubiera empleado al menos la mayor parte de su energía en enseñar teología.

Uno de los problemas que preocupó a L fue la «libertas opinandi» de los profesores de filosofía y teología. Para evitar desviaciones y asegurar la ortodoxia de la enseñanza, hizo cuanto pudo para que se publicase (1565) el decreto del P. General Francisco de Borja «De opinionibus in philosophia et theologia tenendis», del que puede considerársele autor, y lo defendió aún un año antes de morir. En él, se propone «An et quae opiniones sint professoribus prohibendae, et qua ratione».

Considerando no común su apostolado científico, se puede compartir acerca de él el juicio de sus coetáneos que reconocían su vasta ciencia y rara modestia, su ingenio penetrante y piedad de niño, su

entrega total a los trabajos confiados y constante paciencia en soportar las contradicciones. Su Catecismo (1571) se tradujo en numerosas lenguas, incluida la hurona del Canadá.

OBRAS: [Diversa circa studia Collegii Romani, 1564] *MonPaed* 2:464-519. «De ratione et ordine studiorum Collegii Romani, 1564», 2:519-627. «Annotationes in ordinem studiorum humaniorum», 2:774-776. [Sobre la reducción a cinco clases] 3:416-420. «An et quae opiniones sint prohibendae», 4:196-204. [De propositionibus prohibitis a P. F. Borgia», *MonPaed* (1901) 548-569. *Grammatica brevis et perspicua methodo comprehensa* (Venecia, 1569). *Syntaxis plenior ad sermonis elegantiam comparata* (Venecia, 1569). *De divinis Scripturis quavis passim lingua non legendis* (Colonia, 1570). «Adhortationes de statu religioso, 1569», BNR, *Mss Gesuitici* 1622 (report. P. Fabio de Fabi). *Dottrina christiana breue per insegnar in pocchi giorni alli putti per interrogatione a modo di dialogo fra'l Maestro et discepolo* (Roma, 1571). «Compendium casuum conscientiae et consilia», ARSI, *OppNN 4, 181*. «De denunciatione occultorum et eorum inquisitione, et presertim quae a Prelatis Ecclesiae et Religionum fit compendiosa Tractatio», BAV, *Vat. lat. 6449*, f.13-66 y *OppNN 74*.

BIBLIOGRAFÍA: ARANCI, G., «Le "Dottrine" di G. Ledesma», *Salesianum* 53 (1991) 315-382. ASTRAIN 2:354, 561-563. FERNÁNDEZ, J., [Necrologica de P...] *MonPaed* (1901) 859-863. G.ª VILLOSLADA, *Storia*, 322-325. NADASI, «Vitae illustres», ARSI, *Vitae 131*, f.338-351. SACCHINI 2,1, n. 61-63; 4,3, n. 15-33. SCADUTO, *Laínez/Azione*, 359-363; *Laínez/Governo*, 288. SOMMERVOGEL 4:1648-1651.

L. LUKÁCS (†)

LEDESMA, Juan de. Teólogo.

N. c.1575, México (D.F.), México; m. 12 octubre 1637, México.

E. 1 julio 1590, México; o. c. 1601, México; ú.v. 7 junio 1609, Roma, Italia.

Recién iniciada su docencia en el seminario San Ildefonso y sin haber hecho su profesión, la Congregación Provincial VII (16-18 enero 1608) lo eligió sustituto procurador para Roma, adonde parece acompañó al P. Francisco Váez. El resto de su vida estuvo en la ciudad de México. Enseñó humanidades y filosofía en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo (1610-1611), y fue su primer profesor criollo de teología por veinte años (1611-1631). Divulgada pronto su fama de teólogo, acudían para consultarle de otras partes de la América Hispánica, Filipinas y España. Según sus coetáneos, el tribunal del Santo Oficio y los obispos de México no trataban asuntos importantes sin su parecer.

A pesar de su saber, sus preferencias fueron para los indios, y su confesonario siempre acogió primero a las pobres indígenas, relegando a un segundo lugar a las españolas. Abandonó la docencia para prestar su atención a las víctimas de la epidemia de 1629-1630. Su interés en la promoción de los nativos quedó demostrado, asimismo, en las mejoras materiales y el impulso intelectual y espiritual que dio al colegio S. Gregorio de México, hasta considerársele su verdadero fundador. Pese a sufrir de hidropesía hacia el final de su vida, se negó a interrumpir sus actividades y declinaba la ayuda de los demás. Murió mientras se bañaba en el Peñón de los Baños.

Notable por su predicación de altos vuelos, apoyada en una buena base bíblica, y enriquecida con el magisterio patrístico y eclesiástico, sabía alternarla con otra sencilla, que le ganó popularidad entre la gente ordinaria. De su copiosa producción escrita, que nunca quiso se editase, destacan sus «Commentariorum in S. Thomam et aliarum lucubrationum libri XIV». Su valía se refleja en este epitafio: «Ingenio Thomas, calamo Augustinus, amore Bernardus.»

OBRAS: *Sermón del P... en la primera fiesta de acción de gracias, que... se celebró por haberse librado la flota de España de la Esquadra Holandesa el año 1625* (México, 1627).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:166, 441, 669. DECORME, *Obra*, 1:80. *DPHBG* 877. GALLEGOS ROCAFULL, *Pensamiento*, 237. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 2:254-271. SOMMERVOGEL 4:1651. *Varones ilustres* 3:431-446. VERA, F. H., *Tesoro guadalupano* (Méx., 1889) 2:10. YHMOFF 210. ZAMBRANO 8:517-549.

F. ZUBILLAGA (†)

LEDESMA, Valerio de. Misionero, superior.

N. 23 marzo 1556, Vitigudino (Salamanca), España; m. 15 mayo 1639, Manila, Filipinas.

E. 16 octubre 1572, Medina del Campo (Valladolid), España; o. c. 1594, probablemente Salamanca; ú.v. 4 enero 1604, Cebú, Filipinas.

Hizo la mayor parte de su noviciado en la casa profesa de Valladolid, bajo la dirección del virtuoso Baltasar *Álvarez. Cursadas las humanidades con gran brillantez, las enseñó muchos años, dando muestra de gran paciencia. Estudió luego tres años de filosofía y otros tres de teología, y tuvo a Francisco *Suárez entre sus profesores.

Habiéndose ofrecido para las Filipinas, llegó en agosto 1596 y fue enviado a abrir la misión de Butuan, al nordeste de Mindanao. Empezó entonces una larga carrera de gobierno: fue superior (1600-1606) de la residencia de Cebú, rector (1606-1613) del colegio de Manila y provincial (1613-1621). Tras varios años de maestro de novicios en san Pedro Makati (Manila), fue de nuevo rector del colegio de Manila desde 1631. Así se cumplió lo que le había pronosticado Suárez. Acabado su segundo rectorado en Manila, pasó sus últimos años en retiro.

Se dice que cuando llegó a Butuan, se les quiso asustar, pero tanto él como su compañero, Manuel *Martínez, prosiguieron allí. Para facilitar la enseñanza del catecismo, L puso las oraciones, el credo y los mandamientos en música, pero por desgracia se han perdido, y se desconocen sus melodías nativas. Durante su provincialato, acogió en Manila a los cristianos japoneses expulsados de su tierra por el shogunado Tokugawa. Entre ellos había varios miembros de la nobleza, siendo el más destacado Justo Takayama Ukon, cuya causa de beatificación ha sido introducida en Roma. Durante su vida, así como después de muerto, se habló de milagros, no confirmados, por su intercesión.

OBRAS: «Relación acerca de la armada, 1615», Blair-Robertson 17:272-280. «Annuae Litterae Prov. Philippinarum, 1614 et 1619», Colín-Pastells, *Labor Evangélica*, index.

BIBLIOGRAFÍA: COLÍN-PASTELLS [Necrología] 3:360-362. COSTA 165s, 248, 358. *MonMex* 3:530, 5:555-556. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 260-266. STREIT 5:238, 241, 258, 259, 260. ZAMBRANO 8:549-556.

J. S. ARCILLA

LEDÓCHOWSKI, Wlodimiro, véase GENERALES, 26.

LEEDES (COURTNEY), Edward. Misionero, administrador.

N. 27 septiembre 1599, Wappingthorne (Sussex), Inglaterra; m. 3 octubre 1677, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 29 agosto 1621, Roma, Italia; o. c. 1630, Lieja, Bélgica; ú.v. 30 agosto 1634, Lieja.

Hijo de Sir Thomas Leedes, Caballero del Bath y Lord Lugarteniente de Sussex, era el menor de dos hermanos que serían jesuitas. Tras estudiar humanidades en el colegio de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), pasó al *Colegio Inglés de Roma el 9 octubre 1618. Tres años más tarde, entró en la CJ en Roma, donde recibió su formación inicial, y fue (1629) al principado de Lieja para su último año de teología.

Después de la ordenación, hizo su tercera probación en Gante y, vuelto a Lieja, enseñó en su facultad. En una visita a Londres el otoño 1634, fue arrestado y llevado a la prisión de Gatehouse, bajo la acusación de rehusar el juramento de lealtad y supremacía real. Antes, ese mismo año, *A Patterne of Christian Loyaltie* del benedictino Thomas Preston (pese a atribuirse a Sir William Howard en la impresión) argüía que los católicos podían en buena conciencia prestar el juramento de lealtad. La firme refutación de L en favor del Papa, aunque sólo manuscrita, se difundió tanto como para convertirse en una causa célebre que implicó a la corte inglesa, al clero inglés diocesano y regular, y a Gregorio Panzani, enviado papal a la reina Enriqueta María. Durante toda esta conmoción, L estuvo en la cárcel. Finalmente, la diplomacia e influencias lograron su libertad después de mayo 1636.

Tras regresar a su facultad de Lieja hasta 1640, desempeñó una gran variedad de cargos administrativos: procurador inglés en Bruselas (1640-1645, 1658) y en Amberes (1659-1660); rector del Colegio Inglés de Saint-Omer (1646-1649) y dos veces del Colegio Inglés de Roma (1653-1655, 1667-1671); socio del provincial (1650-1653) y provincial (1660-1663). Como procurador en Amberes, se encontró con Carlos II poco antes de que éste volviera a Inglaterra en 1660. Como resultado de este encuentro, L concibió grandes esperanzas de tolerancia religiosa, que no se realizaron. En su provincialato, logró impedir el conato de varios sacerdotes diocesanos de sacrificar la CJ a cambio de una cierta tolerancia moderada; se interesó en conseguir una base financiera firme y en recobrar un genuino fervor religioso. Tras su segundo rectorado en el Colegio Inglés de Roma, regresó a Inglaterra en 1672, al colegio de St. Hugh (Lincolnshire). Por su mala salud, se trasladó a Saint-Omer en 1676, donde falleció un año después.

OBRAS: *Thysia Philosophica...* (Roma, 1621). *R. P. Petri Writi, Sacerdotis Angli, e Societ. Iesu Mors, quam ob fidem, passus est Londini xxix. Mai M.DC.LI* (Amberes, 1651). *Manipulus regius Heroidum sanctarum Brittanniae Serenissimae Suecorum Reginae Christinae oblatus* (Roma, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: BELLENGER, D. A., *English and Welsh Priests 1558-1800* (Baño, 1984) 81. CLANCY, T. H., *English Catholic Books 1641-1700* (Chicago, 1974) 118. FOLEY 1:151-268; 7:447. GILLOW 4:186-188. HIBBARD, C., *Charles I and the Popish Plot* (Chapel Hill, 1983). KELLY, W., (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe* (Londres, 1940) 188. LUNN, D., *The English Benedictines 1540-1688* (Londres, 1980). MCCOOG, T. M., «The Society of Jesus in England, 1623-1688: An Institutional Study», tesis doctoral (University of Warwick, 1984). *MonAngl* 2:277. SOMMERVOGEL 2:1580. *DNB* 12:348-349.

T. M. MCCOOG

LEEMING, Bernard. Teólogo, ecumenista, escritor.

N. 15 marzo 1893, Carlisle (Cumbria), Inglaterra; m. 29 mayo 1971, Great Corby, Carlisle.

E. 14 septiembre 1911, Poughkeepsie (Nueva York), EE. UU.; o. 20 septiembre 1925, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1929, Roma, Italia.

Después de los estudios teológicos (1922-1926) en St. Beuno's, la tercera probación en Tullamore (Irlanda) y ulteriores estudios de teología (1927-1929) en Roma, enseñó (1929-1931) teología dogmática en Heythrop (Oxfordshire) y, luego, en la Universidad *Gregoriana de Roma (1931-1937). Hombre impulsivo, parece que algunas observaciones indiscretas sobre Benito Mussolini originaron su salida de Roma. Tras enseñar (1939-1940) en el Seminario Pontificio de Kandy (Sri Lanka), fue profesor de teología (1942-1970) en Heythrop College, con unas pocas interrupciones. La afluencia en la postguerra de novicios procedentes de las fuerzas armadas motivó su nombramiento de maestro de novicios (1946-1947) en Roehampton, por su capacidad para comprender esta nueva clase de novicio. Desde Heythrop College, hizo, también, algunos viajes a Estados Unidos y Australia para dar conferencias.

Como teólogo, era un profesor muy estimulante, y su libro, *Principles of Sacramental Theology*, se usó extensamente. Tenía un gran respeto por la autoridad y no mucha simpatía hacia las ideas nuevas. En 1954 y 1955, publicó algunos artículos en defensa de la tesis de que los niños que mueren sin bautismo son privados de la visión beatífica. Aunque conservador, era extremadamente accesible y siempre estaba dispuesto a dar toda la ayuda que él pudiera a sus discípulos o a cualquier otra persona. En el área de *ecumenismo, L, junto con Maurice Bévenot (1897-1980), fue un pionero en el Reino Unido. Su sinceridad y talento para el trato personal le hizo entrañable a los representantes de los otros grupos religiosos. Su libro *The Churches and the Church* se vendió mucho y fue seguido por *The*

Vatican Council and Christian Unity. L es uno de los teólogos más distinguidos de la provincia inglesa (a la que fue transferido en 1925) y un hombre que supo combinar firme ortodoxia con caridad y comprensión cálidas.

OBRAS: *Adnotationes de Verbo Incarnato* (Roma, 1936). «Is Their Baptism Really Necessary?», *Clergy Review* 39 (1954) 66-85, 193-212, 321-341; 40 (1955) 129-151, 641-658. *Principles of Sacramental Theology* (Londres, 1956). *The Churches and the Church: A Study of Ecumenism* (Londres, 1960). *Agostino Cardinal Bea* (Notre Dame, 1964). *The Vatican Council and Christian Unity* (Londres, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: M. B. y F. C., «Fr Bernard Leeming», *LN* 77 (1972) 98-117. Polgár 3/2:397. Sutcliffe, no. 259. *NCE* 16:248-249.

F. Copleston (†)

LEEUWEN, Toon van. Filósofo.

N. 22 mayo 1905, Delft (Holanda Sur), Holanda; m. 7 diciembre 1987, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 7 septiembre 1928, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1937, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1945, Nimega.

Era ingeniero eléctrico antes de entrar en la CJ. Obtuvo luego el doctorado en filosofía con una tesis sobre la analogía del ser. Desde 1939 hasta 1967 enseñó en el filosofado de la provincia holandesa de Nimega. En su pensamiento estuvo influido por Sto. Tomás, Aristóteles, Georg Hegel y Karl Marx. Desde 1949 hasta 1984 L fue uno de los tres presidentes del Nederlands Gespreks Centrum, donde desde la II Guerra Mundial, católicos, protestantes, y miembros no-afiliados a la Iglesia se reunían para intercambiar ideas sobre temas de actualidad. Desde 1959, estuvo al servicio de Pax Christi, el movimiento eclesiástico holandés de paz. Fue cofundador del Nederlands Bibliotheek en Lektuur Centrum.

BIBLIOGRAFÍA: Struyker Boudier 199, 204-208, 231, 258-259.

P. Begheyn

LEFEBVRE, Alexis. Predicador, escritor.

N. 20 marzo 1804, Reims (Marne), Francia; m. 28 noviembre 1882, París, Francia.

E. 24 septiembre 1823, Montrouge (Haut-de-Seine), Francia; o. 1836, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1841, París.

Después de estudiar en el seminario menor que dirigían los jesuitas en Saint-Acheul-lez-Amiens, entró en la CJ. Acabados sus estudios, fue destinado a la residencia de la calle de Sèvres en París, donde vivió cuarenta y tres años. Ejerció mucha influencia con su predicación y confesiones, así como en la dirección de la Cofradía de la *Buena Muerte y de la Hermandad de St Joseph. Escribió la letra de canciones religiosas que se hicieron muy populares en su tiempo. Entre sus libros sobre la buena muerte, *Consolations* tuvo varias ediciones y traducciones. En su *De la folie en matière de religion*, establece una analogía entre enfermedad mental y pecado.

OBRAS: *La science de bien mourir* (París, 1864). *Consolations* (París, 1865). *De la folie en matière de religion* (París, 1866). *Mois de Marie* (París, 1867). *Mois de Saint Joseph* (París, 1868). *Mois du Sacré Coeur* (París, 1869).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 175. Sommervogel 4:1653-1656. «Le P. Alexis Lefebvre», *LJ* 2 (1883) 166-169. «P. Alexius Lefebvre», *Litterae annuae provinciae Franciae Societatis Iesu* (París, 1900) 66s.

H. Beylard (†)

LEFÈVRE, André. Profesor, exegeta.

N. 28 noviembre 1903, Reims (Marne), Francia; m. 8 mayo 1970, Lille (Nord), Francia.

E. 1 octubre 1921, Florennes (Namur), Bélgica; o. 30 agosto 1936, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1939, Roma, Italia.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario menor de Reims. Pese a ser licenciado en matemáticas, se le orientó hacia la Sgda. Escritura, y estudió bajo la guía del futuro cardenal Augustin *Bea en Roma y de André Robert en París. Enseñó en los teologados de Fourvière-Lyón, Mongré, Enghien, Chantilly y Tananarivo (Antananarivo, Madagascar), donde fue también prefecto de estudios. Sus alumnos apreciaron su claridad y el rigor de su exégesis. Tradujo el Génesis para la edición final de la Biblia de [Augustin] Crampon. Se considera su traducción de Isaías para la edición del cardenal Achille Liénart una de las mejores versiones francesas de este profeta. Colaboró en *Initiation biblique* de A. Robert y A. Feuillet y escribió varios artículos para *RScR*, *NRT* y *Études Carmélitaines*.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 176. Leurent, B. - Misset, J., «Le Père André Lefèvre (1903-1970)», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 41 (septiembre-octubre 1970) 159-160.

H. Beylard (†)

LEFEVRE, Louis Joseph, véase LE FEBURE.

LEGA, Igino. Siervo de Dios. Capellán militar, operario.

N. 14 noviembre 1911, Brisighella (Ravena), Italia; m. 21 marzo 1951, Varese, Italia.

E. 9 noviembre 1928, Gorizia, Italia; o. 31 mayo 1940, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 3 febrero 1947, Bassano del Grappa (Vicenza), Italia.

Noveno de once hermanos, y dos de ellos, sacerdotes. Hechos sus estudios en el colegio Cesare Arici de Brescia, entró en la CJ y cursó la filosofía en Mantua y Gorizia, y la teología en Chieri. Habiendo entrado Italia (10 junio 1940) en la II Guerra Mundial, L fue llamado (19 septiembre) como capellán militar interino en el hospital de campaña de Trieste y, luego, en el de Bolonia. Al cerrarse éstos, volvió a sus estudios y fue a enseñar (otoño 1941) a la escuela *apostólica de Roncovero. Mobilizado de nuevo (febrero 1942), esta vez como capellán naval, zarpó para la isla de Leros, en el mar Egeo, donde Italia tenía una de sus mayores bases de submarinos.

En Leros, era el único capellán para unos 5.000 hombres. Sus primeros diecinueve meses estuvieron muy llenos de trabajo, aunque tranquilos. Pero la guerra llegó a la isla en septiembre 1943, cuando las fuerzas alemanas empezaron su incesante bombardeo. Durante las semanas de asedio, permanecía siempre junto a sus marinos como si no sintiese siquiera los obuses cayendo cerca. La isla pasó a poder alemán el 16 noviembre y, cuando los prisioneros italianos iban a ser enviados a varios campos de concentación en Europa, pidió irse con los soldados en vez de hacerlo con los oficiales. Fue, pues, a Hemer, a las minas de Recklinghausen y, por fin, a Menden y Bermengau. Durante su confinamiento se prodigó por sus compañeros presos: cuidaba de los enfermos, compartía su ración de alimentos con los demás e incluso dio su ropa interior a los que sufrían del frío. Salvó a algunos del suicidio y ayudó a morir humanamente a otros. Los mismos alemanes que le habían golpeado y humillado repetidas veces comenzaron a estimarle. Acabada la guerra y confinados los perseguidores de antes, también hacia ellos se mostró servicial L, con el mismo espíritu cristiano. En septiembre 1945, volvió a Italia e hizo la tercera probación en Trieste. Por su total entrega a sus hombres durante los bombardeos de Leros y, luego, en los campos de concentración alemanes, el gobierno italiano (17 noviembre 1947) le otorgó la máxima condecoración por heroismo, la *medaglia d'oro*.

Al reanudar su ministerio sacerdotal en Italia, dio ejercicios y misiones populares, y se interesó por los obreros, de los que fue capellán en Módena y, luego, en Gallarate para los de la fábrica de tejidos de Maino desde 1949. Su apostolado, con todo, duró poco, ya que murió como consecuencia de un accidente de tráfico. Era sensible, sencillo y entusiasta por el bien de los demás. Su causa de beatificación se inició en 1973.

OBRAS: *Lero eroica*, ed. E. Fino (Sermoneta, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: Barra, G., «Padre Igino Lega», en su *Preti d'oggi* (Milán, 1956) 174-183. Fino, E., *La tragedia di Rodi e dell'Egeo* (Milán, 1963). Galeota, U., *Il poema di Lero* (Napoles, 1952). Mondrone, D., «Padre Igino Lega, medaglia d'oro, figura leggendaria di eroe e di santo», en su *I Santi ci sono ancora 3* (Roma, 1978) 11-39. Scurani, A., *P. Igino Lega, S.I. Medaglia d'oro al V. M.* (Milán, 1953). Íd., *L'uomo degli altri. Vita del Padre Igino Lega, S.I.* (Milán, 1971). Spigai, V., *Lero* (Livorno, 1949). Íd., «P. Lega ha pilotato la sua macchina in cielo», *Corriere Militare* (mayo 1951) 6-19. *P. Igino Lega, eroico sacerdote di Dio e della patria, 1911-1951. Nel ventennale della morte, 24 ottobre 1971* (Faenza, 1971).

A. Scurani (†) / J. N. Tylenda

LEGAZ, Juan. Operario, humanista, superior.

N. c. 1535, Ochagavía (Navarra), España; m. 4 diciembre 1591, Toledo, España.

E. febrero 1557, Valencia, España; o. c. 1564; ú.v. 1 enero 1571, Oropesa (Toledo).

Deseoso de ser sacerdote desde joven, renunció a su patrimonio en favor de sus hermanas y estudió tres años de latín, y año y medio de cánones en Huesca. Atraído por la fama del Maestro Pere Joan Nunyes, humanista y filósofo erasmista, fue a Valencia (1554) para oír su curso de artes, pero Nunyes le hizo seguir antes dos años del curso de retórica y estudiar griego. Antes de acabar el primer curso de artes, que oía de otro por ausencia de Nunyes en Zaragoza, L fue recibido en la CJ por los PP. Diego *Mirón y Juan B. de *Barma. Estos trazos autobiográficos no concuerdan con los detalles sobre su vocación sobrenatural de su primer biógrafo Francisco *Antonio en su «Historia de la Provincia de Toledo», repetidos por otros.

Hechos varios meses de probación en el colegio de Valencia, enseñó latinidad en Gandía (1557-1559) y Murcia (1559-1565). En Plasencia (1566) fue maestro de novicios, lector de mayores y consultor. Estudió teología en Alcalá (1567) y Ocaña (1568). Enviado a la casa de probación de Villarejo de Fuentes (Cuenca) como ministro (1569) y luego (1571) con funciones de rector, fue el primero que tuvo tal título en esta casa, en la que recibió al general Francisco de Borja (1571). Rector de Córdoba (1572-1574), había sido el primer rector de Oropesa (1570-1571), cuyo colegio gobernó dos trienios más (1574-1581). Primer rector del colegio de San Ildefonso de Toledo (1581-1587), pasó a la casa profesa de esta ciudad (1587) como confesor y fue viceprepósito de ella en ausencia del titular Antonio Marcén (1591). Participó en las gestiones de fundación del colegio de Pamplona, pero rehusó su rectorado. Fue consultor de la *Inquisición en Córdoba y Toledo.

En noviembre de 1569, el Consejo de Guerra solicitó del provincial de Toledo un jesuita para la atención pastoral y hospitalaria de un tercio de 4.000 hombres, cuyas 20 compañías, alojadas en La Rioja, cometían abusos y desafueros. El provincial designó a L con un hermano como compañero. Destinadas en un principio estas compañías (llamadas «Banderas de Francia») al socorro de Carlos IX de Francia contra los hugonotes, fueron enviadas luego a la guerra de Granada (moriscos) a las órdenes de Don Juan de Austria. Por enfermedad del obispo de Guadix, Melchor Álvarez de Vozmediano, L le sustituyó como administrador (encargado de los hospitales de campaña) de todo el ejército. Por enfermedad del otro capellán jesuita, Julián de Oviedo, L quedó como único sacerdote para la administración de los sacramentos y la atención de los heridos y enfermos. Por encargo de Don Juan, se entrevistó en Córdoba (1570) con *Felipe II y sus consejeros para informarles del curso de la guerra y de la reforma de costumbres en oficiales y tropa. El Rey le ofreció el obispado de Córdoba o cualquier otro de su agrado, pero L se opuso con éxito. Nombrado Juan de Borja embajador ante el Emperador (1576), quiso llevarse a L a Viena, pero el P. General Everardo Mercuriano se opuso, por las suspicacias de Maximiliano II contra los jesuitas españoles y la experiencia negativa en este sentido de la presencia de Diego de *Avellaneda en la corte pocos años antes. En 1588, acompañó dos meses al duque de Feria, Lorenzo Suárez

de Figueroa, en el arreglo y la pacificación de sus estados.

Estimado como humanista, fue designado por el provincial de Toledo para formar parte de la comisión examinadora de la **Ratio Studiorum* de 1586. Además de su participación en los trabajos de la comisión, emitió por escrito, en unión del P. Jerónimo de Burgos, su parecer sobre los puntos de la *Ratio* referentes a las humanidades. Pero este documento no llegó a Roma, ya que fue recogido por la Inquisición junto con los demás escritos de la provincia relativos a la *Ratio*. Durante su rectorado en Córdoba, introdujo en este colegio la costumbre observada en Alcalá de que los profesores de artes y teología presidieran los ejercicios académicos ordinarios, en vez de hacerlo otros, y criticó, en carta al P. General Borja, la costumbre contraria existente en la provincia de Andalucía como dañosa e inoperante.

De temperamento flemático propenso a la melancolía, tenía buenas cualidades para los ministerios de la enseñanza y del confesionario, trato de personas y gobierno. No obstante su trato con el Rey y altas personalidades civiles y eclesásticas, jamás se aprovechó de sus influencias para sí o sus parientes.

OBRAS: *MonPaed* 3:377-382, 505-506; 4:476-479; 6:300, 314, 322, 335, 364, 373, 378, 391 [el original de lo publ. en t.6 está en Acad. Hist. Madrid, s.v. «Lecas [sic] y Burgos»]. *FG ms 77/3*.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA: *Tolet 1, 12, 21/1. Hisp 112* Antonio, «Hist. Prov. Toledo». Ribadeneira, «Hist. Asist. España». Alcázar, *Chrono-Historia* 2:261-263 637. Medina, B. de, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 1-136 [101]. Sacchini III, 240.

F. B. Medina

LEGRAND D'AUSSY, Pierre Jean-Baptiste. Editor, escritor.

N. 3 julio 1737, Amiens (Somme), Francia; m. 5 diciembre 1800, París, Francia.

E. 5 octubre 1753, París.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado en el colegio de Amiens. Hecho el noviciado, enseñó retórica en Caen, donde tuvo entre sus discípulos a Pierre-Simon Laplace. Cuando Luis XV suprimió la CJ en Francia (noviembre 1764), L fue a París, donde Jean-Baptiste de Lacurne de Sainte Pelaye le tomó como ayudante en sus investigaciones sobre literatura francesa antigua. El marqués Marc d'Argenson de Paulmy, que tenía una de las mejores bibliotecas del mundo (la actual Bibliothèque de l'Arsenal de París), le encargó redactar sus *Mélanges*.

Se decía de L que, una vez vuelto al mundo laico de París, se mantuvo ajeno a él y sólo conoció eruditos y libros antiguos. En 1770, fue nombrado secretario de la jefatura de estudios en la Escuela Militar y después tutor de los hijos de un recaudador general de impuestos. Su publicación de *Fabliaux* atrajo atención sobre sí. Su hermano, el abate de St. André en Clermont-Ferrand, le invitó a vivir con él. En 1787 y 1788, L recorrió la Auvernia y publicó, un poco apresuradamente, sus observaciones como naturalista. Fue nombrado (1795) conservador de manuscritos «en lenguas modernas» de la Biblioteca Nacional. Comenzó a escribir la historia de la poesía francesa, pero murió casi de improviso. Era miembro del Instituto de Francia.

OBRAS: *Fabliaux ou contes des XII^e et XIII^e siècles* 4 v. (París, 1779-1781). *Histoire de la vie privée des François* 3 v. (París, 1782). *Voyage de la haute et basse Auvergne* (París, 1788).

BIBLIOGRAFÍA: Daire, *Histoire littéraire de la ville d'Amiens* (París, 1782) 401-402. Sommervogel 4:1660-1663. Verniere, A., *Les voyageurs et les naturalistes dans l'Auvergne et dans le Velay* (Clermont-Ferrand, 1900) 78-79. Wilson, G., *A Medievalist in the Eighteenth Century, Le Grand d'Aussy and the Fabliaux ou Contes* (La Haya, 1975).

J. Dehergne (†)

LEGROS, Jean, véase LA MAZE, Jean.

LEHEN, Édouard Brignon de. Maestro de novicios, escritor.

N. 8 septiembre 1807, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 11 diciembre 1867, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

E. 17 enero 1834, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 17 mayo 1839, Brugelette (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1850, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo una licenciatura en letras y un doctorado en leyes en París. Acabados sus estudios, enseñó en el escolasticado de Vals y fue maestro de novicios (sobre todo, en Issenheim). De 1853 a 1866 fue profesor y después superior del seminario mayor de Blois. Dos de sus obras alcanzaron gran popularidad. *La voie de la paix intérieure* es una colección accesible y sugestiva de trozos bien escogidos entre los autores espirituales, en los que muestra que, aceptando los sufrimientos y luchando contra los escrúpulos, se conforma la voluntad propia con la de Dios. *Les instituts de droit naturel* es un comentario (en parte inspirado por Luigi *Taparelli) sobre el *Syllabus* y la encíclica *Quanta cura* (1864) de Pío IX.

OBRAS: *Instructions sur les scrupules* (Vannes, 1850). *La voie de la paix intérieure* (París, 1855). *Institutiones logicae* (Blois, 1860). *Les instituts de droit naturel* 2 v. (París, 1866).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 179. Guibert, *Espiritualidad* 370. Hurter 3:1419. Koch 1088. Sommervogel 4:1666-1667. *Catholicisme* 7:241-242. *DS* 9:544-545. *DTC* 9:172.

P. Duclos (†)

LEHMEN, Alfons. Filósofo.

N. 5 febrero 1847, Höxter (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 marzo 1910, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 10 enero 1865, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1880, probablemente Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1883, Blijenbeek (Limburgo).

Estudió (1861-1864) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) antes de entrar en la CJ.

Hecho el noviciado, estudió retórica (1867-1869) en Münster y filosofía (1869-1872) en Maria-Laach. Al ser expulsada la CJ de Alemania (1872), fue prefecto de alumnos (1872-1876) en el internado del colegio belga de Namur. En 1876, comenzó la teología en Ditton Hall (Inglaterra), pero la interrumpió para volver a Stella Matutina como prefecto de alumnos (1877-1878); reanudó (1878) sus estudios de teología, esta vez en Lovaina. Terminó su formación con la tercera probación (1881-1882) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica).

Ministro del escolasticado de Blijenbeek (1882-1885), vivió en Exaten (1885-1886) y en Aalbeek —la casa de vacaciones de Valkenburg— (1886-1887), como censor de libros y operario. Enseñó teología por dos años (1887-1889) en el Colegio Máximo de Cracovia (Polonia) y filosofía en el Stella Matutina (1889-1893). Finalmente, enseñó filosofía (1893-1894) en Exaten y teología (1894-1897) en Valkenburg. Desde 1897, vivió en Aalbeek, con breves ausencias, dedicado a escribir, en especial su compendio de filosofía. Se publicó en cuatro volúmenes, presentando toda la filosofía neoescolástica en alemán; gozó de buena acogida y se reeditó muchas veces.

OBRAS: *Lehrbuch der Philosophie auf aristotelisch-scholastischer Grundlage* 4 v. (Friburgo, 1899-1906).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1088. Kosch 2535.

H. L. Ollig

LEHMKUHL, August. Teólogo moral.

N. 23 septiembre 1834, Hagen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 23 junio 1918, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 15 octubre 1853, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 20 agosto 1862, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1871, Maria-Laach (Renania-Palatinado).

Se le conoce sobre todo por su *Theologia Moralis*. Empezó su docencia con exegesis bíblica y teología dogmática antes de pasar a la de teología moral (1865-1880). Enseñó en el teologado alemán de Maria-Laach y en el del exilio inglés de Ditton Hall (1872), forzado por la política del *Kulturkampf*.

Durante los años del *Kulturkampf*, L vio claramente que tenía que tomar una postura sobre el problema Iglesia-Estado; la expresó en la revista *Stimmen aus Maria-Laach*. De su propia declaración procedieron sus muchos artículos sobre los derechos relativos a cuestiones sociales (derecho de huelga, deberes de la Iglesia y el Estado, y el orden internacional). A causa de sus escritos se convirtió en su tiempo en uno de los exponentes más importantes de la doctrina social católica.

Relevado de la docencia por problemas de salud (1880), dedicó su tiempo a escribir y a ayudar como consejero. Su *Theologia Moralis* se usó como texto en seminarios por todo el mundo católico y se consideró normativo hasta principios del siglo xx. Dio a la teología moral una base sistemática, que faltaba hasta entonces, y combinó la herencia válida de la tradición con las demandas y métodos contemporáneos. Resultó de ello una doctrina moral que empezó a verse en un contexto orgánico. Por otra parte, sus doctrinas, caracterizadas por una visión jurídica, no fueron aceptadas sin más, incluso en círculos católicos.

Desde 1898 vivió en Valkenburg. Después de la promulgación del nuevo código de derecho canónico (CIC) en 1918, se consideró su fundamentación moral como superada. Esto no impidió, sin embargo, la continuación del influjo de su actitud fundamental.

OBRAS: *Theologia moralis* 2 v. (Friburgo, 1883-1884). *Compendium theologiae moralis* (Friburgo, 1887). *Das Bürgerliche Gesetzbuch des Deutschen Reiches* (Friburgo, 1899). *Arbeitsvertrag und Streik* (Friburgo, 1891). *Die soziale Not und der Kirchliche Einfluss* (Friburgo, 1892). *Die soziale Frage und die staatliche Gewalt* (Friburgo, 1892). *Internationale Regelung der sozialen Frage* (Friburgo, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 70. Healy, J., *The Just Wage, 1750-1890* (La Haya, 1966) 432-441. Koch 1090-1092. Umberg, J. B., «P. August Lehmkuhl», *MDP* 8 (1918-1920) 128-136. «P. August Lehmkuhl», *StZ* 95 (1918) 417-419. «Augustine Lehmkul, S.J. (1834-1918), *Ecclesiastical Review* 59 (1918) 274-281. *BBKL* 4:1366-1369. *Catholicisme* 7:243-244. *Verbo* 11:1662. *DS* 9:545-546. *DTC Tables* 2943s. 9:172-173. *EC* 7:1083-1084. *LE* 14:344. *LTK* 6:883. *NCE* 8:619. *NDB* 14:103-104.

K. H. Neufeld

LEIB, Bernard. Erudito bizantino, superior.

N. 31 octubre 1893, Troyes (Aube), Francia; m. 4 diciembre 1977, Lille (Nord), Francia.

E. 9 octubre 1911, Florennes (Namur), Bélgica; o. 26 agosto 1923, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1929, Reims (Marne), Francia.

Terminados sus estudios en el colegio francés de Florennes, entró en la CJ. Cursada la teología en Enghien, obtuvo (1924) un doctorado en la Sorbona con su tesis, *Rome, Kiev et Byzance à la fin du XIe siècle*, que trataba de las relaciones entre el catolicismo romano y la ortodoxia bizantina desde la ruptura de 1054. Sin negar hostilidades y discordia, L subraya las muestras fraternales de ambas partes —una actitud positiva que notaron los historiadores—. En 1925, fue nombrado profesor del Pontificio Instituto *Oriental de Roma, pero, por falta de salud, tuvo que volver a Francia al año siguiente. Enseñó (1927-1930) filosofía en el colegio de Reims, del que fue rector por algún tiempo. Después de su superiorato (1930-1935) en la residencia de Estrasburgo, fue provincial (1935-1942) de la provincia de Champaña. Al cumplirse el término de su cargo, volvió a ser rector del colegio de Reims, donde comenzó el movimiento conocido como «Equipes», una experiencia consistente en dejar a los alumnos la iniciativa de su propia educación. Pasó, luego, de rector (1948) al colegio de Lille y, desde 1960, fue superior de la residencia de Reims, donde se dedicó, sobre todo, a dar ejercicios espirituales. Sus diversos cargos nunca le impidieron mantener su interés por los estudios bizantinos. Publicó una traducción francesa con comentarios de *Alexíada* de Anna Comnenos y

escribió artículos sobre temas afines en *Orientalia Christiana*, *Byzantion* y *Études*.

OBRAS: *Rome, Kiev et Byzance à la fin du xr siècle* (París, 1924). «Deux inédits byzantins sur les azymes au début du XII^e siècle», *Orientalia Christiana* 2 (1923-1924) 133-265. *Anne Comnène. Alexiade* 3 v. (París, 1937-1945).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 7:246s. DUCLOS 176-177. «Bernard Leib (1893-1977)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 119 (junio 1978) 113-114.

H. BEYLARD (†)

LEIBER, Robert. Historiador.

N. 10 abril 1887, Oberhomberg (Baden-Württemberg), Alemania; m. 18 febrero 1967, Roma, Italia.

E. 1 octubre 1906, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 12 agosto 1917, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1924, Roma.

Cursada la filosofía (1908-1911) en Valkenburg, sus estudios de teología (1914-1919) fueron interrumpidos (1915-1916) por su servicio en diversos hospitales de campaña, en donde contrajo asma para el resto de su vida. Después de dos semestres de estudio de historia en Berlín (1921-1922) fue destinado a Roma, al grupo de colaboradores de Ludwig von *Pastor, para preparar la historia de Inocencio XI. En el verano 1924 tuvo el primer contacto de trabajo con el nuncio Eugenio Pacelli, que reconoció las dotes de L y desde octubre 1924 lo vinculó estrechamente a su trabajo. Adondequiera que iba destinado Pacelli le seguía como ayuda insustituible: a Berlín en 1925, y a Roma en 1930. Para disimular su actividad fundamental en el Vaticano, L tenía clases de historia de la Iglesia en la Universidad *Gregoriana, en donde residía. Sin tener un cargo oficial ni un campo delimitado de competencia, colaboró de forma esencial al lado del cardenal Secretario de Estado y después del papa Pío XII, con opiniones, dictámenes y proyectos a decisiones del más alto nivel y, no en último lugar, a la controversia de la Iglesia con el Estado *Nacional Socialista. De forma anónima y disponibilidad absolutamente desinteresada ayudó a modelar la historia de la Iglesia, en vez de dedicarse a investigarla como hubiera sido su deseo.

OBRAS: «Pius XII», *StZ* 163 (1958) 81-100. «Reichskonkordat und Ende der Zentrumspartei», *StZ* 167 (1961) 213-223. «Pio XII e gli ebrei di Roma», *CivCatt* (1961-1) 449-458. «Benedict XV», *Staatslexikon* (1957) 1:1035-1038. «Pius XII», *Staatslexikon* (1961) 6:281-285; *LTK* 8:542-544. «"Mit brennender Sorge" - März 1937 - März 1962», *StZ* 169 (1962) 417-425. *Die Inquisition. Wesen und Unwesen* (Kevelaer, 1963). «Der Einzelmensch in den sozialen Kundgebungen Pius' XII», *Jahrbuch des Instituts für christliche Sozialwissenschaften* 3 (1962) 123-136.

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 7:247s. *CivCatt* (1967-1) 503s. GALLI, M. VON, «Ein unbedankter Diener», *Orientierung* 31 (1967) 37-39. *NDB* 14:116s. POLGÁR 3/2:400. SCHNEIDER, B., *Korrespondenzblatt Coll Germanicum-Hungaricum* 74 (1967) 1:6-10. SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach* (Múnich, 1975) 659.

L. VOLK (†)

LEITÃO, João. Misionero, superior.

N. 1646, Idanha-a-Nova (Castelo Branco), Portugal; m. 25 enero 1708, Goa, India.

E. 1 marzo 1664, Coímbra, Portugal; o. c. 1670, Portugal; ú.v. 15 agosto 1681, Agra (Uttar Pradesh), India.

A los seis años de entrar en la CJ, zarpó de Lisboa (10 abril 1670) hacia Goa en una expedición de once jesuitas, guiada por Manuel Barbosa. Al terminar sus estudios de filosofía y teología, marchó al colegio de Agra (misión del Gran Mogol), del que fue rector. No encontrando facilidades en las autoridades del imperio, los jesuitas intentaron fundar misiones en los reinos vecinos; uno de ellos era el de Nagpur, en el que Filipe da Faria, enviado (1679) desde la residencia de Patna, logró abrir una pequeña iglesia con una comunidad de unos cincuenta y cinco cristianos, pero su salud (1683) se quebrantó tanto, que urgía su vuelta a Agra. Con el fin de asistirle, L, su superior, fue hacia Nagpur, pero hubo de detenerse en Patna (septiembre 1683) unos tres meses a causa de una revuelta de los hindúes. Como se le acababan los fondos y se aproximaba el monzón, decidió seguir adelante. Aunque llevaba la autorización del gobernador de Patna e iba vestido de *sannyasi*, fue tomado por espía y conducido nuevamente a Patna. El gobernador le retiró la licencia anterior y le impuso una multa de 300 rupias, más dos días de cárcel. Por entonces, le llegó orden de los superiores de Goa, de abandonar definitivamente la misión, y L regresó a Agra entrado 1684. En 1694, residía en el colegio de Thana, con el oficio de «padre de los cristianos» (al cuidado de lo referente a los catecúmenos y recién bautizados, en especial de sus privilegios), de donde pasó al de Chaul en 1699.

BIBLIOGRAFÍA: MACLAGAN, *Mogul* 129s, 384s. WICKI, «Liste» 304. ÍD., *O Livro do «Pai dos Cristãos»* (Lisboa, 1969).

A. SANTOS / J.Mª DOMÍNGUEZ

LEITE, António. Profesor, predicador, historiador.

N. 1581, Lisboa, Portugal; m. 6 diciembre 1662, Lisboa.

E. 12 diciembre 1596, Évora, Portugal; o. c. 1613, Évora; ú.v. 21 octubre 1618, Lisboa.

Cursó la filosofía (1600-1604) y la teología (1610-1614) en la Universidad de Évora, con un intervalo de docencia (1604-1610) de latín en Évora, Braga y Coímbra. En Évora, enseñó filosofía (1614-1618), fue prefecto de estudios dos años, profesor de Sgda. Escritura y se graduó de bachiller en teología. Zarpó (1621) para las islas Azores, donde fue rector por tres años en el colegio de San Miguel. Vuelto a la metrópoli, residió en Coímbra, Braga, Oporto, de nuevo en Coímbra, y desde 1654 hasta su muerte en la casa profesa de S. Roque de Lisboa.

Fue un ardiente defensor del privilegio mariano de la Inmaculada Concepción. Se colocó, por iniciativa suya, en la capilla de la universidad de Coím-

bra una lápida con una inscripción latina que perpetuaba el juramento (28 julio 1646) que la Academia Conimbricense hizo de defender dicho dogma. Había sido uno de los principales promotores de que el rey Juan IV y la nación proclamasen (15 marzo 1646) a la Inmaculada como patrona y reina de Portugal. Dejó escritas diversas obras en defensa de este privilegio mariano; entre ellas, un voluminoso y erudito libro titulado «Escudo de Portugal», que, aunque había obtenido ya la aprobación, no se publicó. Asimismo, fue un renombrado predicador, un especialista en genealogía y un fecundo historiador. Escribió la historia de la provincia de Portugal, compuso diversas biografías y reunió abundante material histórico, al que no dio forma definitiva. Merece, sin embargo, citarse su «Fundação do Real Collegio de Coímbra», extensa y valiosa monografía inédita.

OBRAS: *Historia da Appariçam e Milagres da Virgem da Lapa* (Coímbra, 1639). «Fundação do Real Collegio de Coímbra da Companhia de Jesus», BNL 4506. «Apontamentos para a história da Companhia de Jesus», BPE, CVIII/2-9. «Escudo de Portugal em honra da Conceição da Senhora».

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 659s, 855. ÍD., *Ano Santo* 728. PEREIRA GOMES, *Évora* 252-255. RODRIGUES 1/1:xvii-xix; 3/1:585. SOMMERVOGEL 4:1769s.

J. VAZ DE CARVALHO

LEITE, José. Humanista, predicador, historiador.

N. 22 febrero 1693, Fornos (Coímbra), Portugal; m. 8 octubre 1751, Oporto, Portugal.

E. 18 marzo 1709, Coímbra; o. c. 1725, Coímbra; ú.v. c. 1729, Angra (Azores), Portugal.

Estudió humanidades y filosofía en Coímbra, y enseñó seis años gramática, humanidades y retórica en Coímbra y en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa. Fundó en este colegio (1721) una academia de retórica, y compuso un drama alegórico, con catorce escenas, coro de voces e instrumentos, titulado «Angola Triunfante». De nuevo en Coímbra, cursó la teología, hasta 1726. Se dedicó al ministerio de la predicación: en el colegio de Angra hasta 1733; después en el continente: en Coímbra, en la casa profesa de Vila Viçosa, y desde 1743 hasta su muerte en el colegio de Oporto.

En 1749, se encargó de la continuación de la *Chronica da Companhia* de Baltasar *Teles, cuyos dos tomos acababan en 1556. Se entregó con entusiasmo a su labor, pero murió dos años después, dejando la obra sin terminar. L sólo historió el período 1556-1570, y se siente en su obra el empeño del escritor ansioso de la verdad. El manuscrito lleva en el lomo, escrito más tarde, el título de «Chronica dos PP. Jezuitas de Portugal». El nombre del autor (Álvaro *Lobo), que no figura en la obra, fue identificado en el siglo XX por el historiador Francisco *Rodrigues.

OBRAS: «Chronica dos Padres Jezuitas de Portugal», Bibliot. Municipal Porto, *162*. «Suplemento aos Annaes desta historia», ibidem *534*.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 14:878. RODRIGUES 1/1:xxii; 4/1:566.

J. VAZ DE CARVALHO

LEITE, Serafim. Historiador, escritor.

N. 6 abril 1890, S. João da Madeira, Portugal; m. 27 diciembre 1969, Roma, Italia.

E. 30 julio 1914, Alsemberg (Brabante), Bélgica; o. 27 julio 1926, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1932, Lisboa, Portugal.

Tras unos años en el seminario menor de Carvalhos, diócesis de Oporto, dejó sus estudios y se embarcó para el Amazonas (Brasil), donde se dedicó al comercio en Pará. Al volver a Europa (1914), hizo un retiro en Alsemberg y entró en la CJ. Estudió humanidades (1916-1919) en Murcia (España) y filosofía (1919-1922) en Granada (España), y teología (1923-1927) en Enghien.

En 1929 fue adscrito a la plantilla de la revista *Brotéria*, de Lisboa, donde escribió sobre temas literarios, apologéticos y socio-culturales. En 1933 comenzó a elaborar su monumental *História da Companhia de Jesus no Brasil*, desde sus comienzos hasta la expulsión de la CJ por *Pombal (1760). Al salir los dos primeros volúmenes (1938), recibió el *Prémio Alexandre Herculano*; los restantes ocho volúmenes aparecieron entre 1943 y 1950.

Incorporado (1950) al *Instituto Histórico de la CJ en Roma, publicó cuatro volúmenes de documentos relativos al Brasil, y uno sobre el mártir beato Ignacio de *Azevedo, que se incluyeron en la serie de *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Asimismo, publicó los estatutos de la Universidad de Coímbra y un volumen-resumen de su amplia historia de la CJ en el Brasil, en el que aclaró ciertos aspectos controvertidos de los años finales de los jesuitas en el país. Desde que empezó su investigación en 1933 hasta 1962, publicó 267 artículos, todos relacionados con ella.

Participó en congresos y reuniones científicas en el Brasil, Portugal y otros sitios. Fue miembro de la Academia Portuguesa da História, de la Academia Brasileira de Letras, así como de otras instituciones culturales. Recibió condecoraciones del gobierno portugués (1938) y del brasileño (1960), y un doctorado honorífico por la Universidad Católica de Rio de Janeiro (1949). Destacó por su investigación paciente y fecunda, y la objetividad de sus juicios sobre personas y sucesos. Ocupó un lugar relevante en la historiografía luso-brasileña.

OBRAS: *Do Homem e da Terra. Poemas* (Lisboa, 1932). *Páginas de história do Brasil* (São Paulo, 1937). *História da Companhia de Jesus no Brasil* 10 v. (Lisboa/Río de Janeiro, 1938-1950). *Novas cartas jesuíticas* (São Paulo, 1940). *Camões, poeta da expansão da Fé* (Río de Janeiro, 1943). *Nóbrega e a fundação de São Paulo* (Lisboa, 1953). *Artes e ofícios dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)* (Lisboa, 1953). *Breve itinerário para uma biografia do P. Manuel Nóbrega* (Lisboa, 1955). *Monumenta Brasiliae 1538-1568* 5 v. (Roma, 1956-1968). *Novas páginas de história do Brasil* (São Paulo, 1965). *Estatutos da Universidade de Coimbra (1559)* (Coimbra, 1965). *Suma histórica da Companhia de Jesus no Brasil (Assistência de Portugal) 1549-1760* (Lisboa, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: BATTLORI, M., «Apresentação» en *Bibliografia de Serafim Leite, S.I.* (Roma, 1962) 7-10. BURRUS, E., «Father Serafim Leite, S.J.», *Americas* 27 (1970-1971) 456-457. COLPO, M., «P. Seraphinus Leite», *AHSI* 39 (1970) 461-462. MAURÍCIO, D., «Serafim Leite», *Brotéria* 90 (1970) 164-173. PAIXÃO BRAGA, V., *Elogios do Pe. Serafim Leite e do dr. Ruben Leitão* (Lisboa, 1969). PINHO, I., «O historiador da missionação jesuítica no Brasil», *Brotéria* 131 (1990) 191-205. POLGÁR 3/2:400. VIOTTI, H. A., «Padre Serafim Leite, S.I. (1890-1969)», *Verbum* 27 (1970) 103-135. *BDCM* 394. *Verbo* 11:1719s.

J. VAZ DE CARVALHO

LEITER, Anselm. Profesor, misionero popular.

N. 20 enero 1826, Uznach (Saint Gallen), Suiza; m. 14 agosto 1901, Prairie du Chien (Wisconsin), EE.UU.

E. 11 noviembre 1843, Brig (Valais) Suiza; o. 1854; ú.v. 8 diciembre 1860, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Tras enseñar varios años alemán en el colegio de Beaumont (Inglaterra), fue a Buffalo (Nueva York) como misionero popular entre emigrantes alemanes. Nombrado superior (1885) del colegio Sacred Heart de Prairie du Chien, organizó su transformación en noviciado en 1889. Después de hacer trabajo parroquial y como misionero popular en otros Estados, regresó a Prairie du Chien como rector y reabrió el colegio Sacred Heart en 1898. Murió tres años después.

W. B. FAHERTY

LEJAY, Pierre. Astrónomo, científico, escritor.

N. 11 junio 1898, La Seyne (Var), Francia; m. 11 octubre 1958, en el oceano Atlántico.

E. 25 octubre 1915, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 6 mayo 1926, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1932, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

Hecho el noviciado y los estudios del juniorado en la CJ, fue llamado al servicio militar (1917-1919) y acabó la I Guerra Mundial como oficial en la artillería francesa. Tras la filosofía (1921-1923) en Saint-Hélier (Islas del Canal) y la teología (1923-1926) en París, fue destinado al observatorio en Zikawei, cerca de Shanghai. Asimismo, estudió ciencias y obtuvo (1926) el doctorado por la Sorbona. En 1927, fue a Zikawei por un año y, más tarde, volvió (1930) para dirigir el observatorio hasta 1938. Se especializó en longitudes y radio-electricidad, en especial en gravimetría. Con Fernand Holweck inventó un péndulo, que fue más tarde adoptado por todos los especialistas. Viajó también por Asia oriental midiendo las diferencias en la gravedad.

En 1938, L regresó a Francia para medir la gravimetría. En la II Guerra Mundial dio ejemplo a la comunidad científica de la importancia del sacerdote-investigador. Sus dotes de organizador y su entrega le confirieron una influencia creciente. Además de dirigir proyectos de investigación para el Centro Nacional de la Investigación Científica y ser miembro de la Académie des Sciences, acumuló puestos en varias organizaciones profesionales a nivel nacional e internacional. Con todo, fue el blanco de bajas maniobras políticas, que pueden haber contribuido al ataque de corazón que sufrió en 1954. En 1958, cuando volvía de una misión oficial a Estados Unidos, murió a bordo del *Flandre*. Publicó más de un centenar de artículos y monografías.

OBRAS: *Les pertubations orageuses du champ électrique et leur propagation à grande distance* (París, 1926). «Le problème de l'heure», *Bulletin de l'Université l'Aurore* 15 (1927) 16-24. «Vie intérieure du savant», *Études* 252 (1947) 389-398.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 177. POLGÁR 3/2:400-401. RUSSO, F., «Le Père Pierre Lejay, S.J. (1898-1958)», *Études* 299 (1958) 416. ÍD., «The Reverend Pierre Lejay, S.J., 1898-1958», *Jesuit Science Bulletin* 36 (1959) 80-87. STREIT 14/1:617. TARDI, P., «Le R. P. Pierre Lejay. Notice nécrologique», *Revue des Questions Scientifiques* 130 (1959) 1-12. *Notice sur les travaux du R. P. Pierre Lejay* (Paris, 1946). «R. P. Pierre Lejay, S.J., 1898-1959», *Revista de Geofisica* 17 (1958) 537-539. *Catholicisme* 7:261.

P. DUCLOS (†)

LELESZI, János. Educador de príncipes, operario.

N. c. 1548, Beregovo, Ucrania; m. 26 febrero 1595, Loreto (Ancona), Italia.

E. 24 septiembre 1564, Trnava, Eslovaquia; o. 29 mayo 1575, Eichstätt (Baviera), Alemania; ú.v. 29 noviembre 1585, Cluj, Romania.

Uno de los primeros jesuitas de Hungría, conoció la CJ durante el poco tiempo que duró el colegio de Nagyszombat (hoy Trnava). Hecho el noviciado en Praga (Chequia), cursó la filosofía (1568-1570) en Múnich y la teología (1572-1575) en Dilinga (Alemania). Fue pedido (1575) por el provincial de Austria para la misión de Transilvania (Rumania), pero las negociaciones para esta misión iban muy lentas, y L fue operario (1575-1579) en Viena y misionero popular (1579) en la diócesis húngara de Eger. Desde aquí, sin permiso de los superiores, fue a Transilvania. Pronto llegaron varios jesuitas de Polonia, y L pudo quedarse. El hermano del rey Esteban Báthory de Polonia, Kristóf Báthory (†1581), era nominalmente el príncipe de Transilvania. Para la Iglesia, la educación de su hijo (nacido en 1572) era muy importante. L fue designado su tutor y, pese a estar enfermo, cumplió su encargo con gran competencia. Como hacía casi veinte años que no había obispo en Transilvania y la Iglesia estaba cada vez más oprimida, quedaba de hecho L como la suprema autoridad eclesiástica para la población que continuaba siendo católica. Es increíble lo que pudo realizar un hombre enfermo. Los jesuitas fueron expulsados de Transilvania en 1588. A L, muy enfermo, y a algunos otros jesuitas, los llevó consigo el noble católico Kristóf Keresztúry. Sólo al año siguiente volvió L a Viena. Misiones importantes aguardaban a L, que apenas podía dejar el lecho. Cuando fue enviado (1591) Alfonso *Carrillo a Transilvania para introducir de nuevo a los jesuitas, quedó pendiente la cuestión de si la futura misión seguiría dependiendo, como hasta entonces, de la

provincia polaca, o de la austríaca. Con todo, por su conocimiento de la región y de las personas, L fue nombrado superior (1590-1594) por el P. General Aquaviva, si bien, a causa de su enfermedad, le fue imposible continuar. Pidió ir a Loreto, donde murió sin tener aún cincuenta años. Se conservan muchas cartas e informes de su estancia en Transilvania y Viena, que tratan temas de la Iglesia y de la CJ en Hungría y Transilvania. En ellas se revela como un hombre prudentemente realista, incapaz de desfigurar la realidad.

OBRAS: «Oratio funebris» [de Kristóf Báthory], *Epist. et Acta* 1:310-315.

BIBLIOGRAFÍA: Lukács, *Cat Austr* 1:719. *MonAntHun* 1:1028s; 2:1058; 3:897; 4:604. Polgár 3/2:402. Íd., *Hungarica* 125s. Socher 1:230. Szilas, L., *Der Jesuit A. Carrillo in Siebenbürgen* (Roma 1966) 171s. Velics 1:74-105. Veress, A., *Epistolae et Acta S.I. Transylvaniae* 2:304.

L. Szilas

LELEU, Louis-François. Predicador.

N. 17 diciembre 1773, Chépy (Somme), Francia; m. 1 agosto 1849, Vannes (Morbihan), Francia.

E. 29 enero 1818, París, Francia; o. 11 junio 1808, Noyon (Oise), Francia; ú.v. 15 agosto 1828, Sainte-Anne-près d'Auray (Morbihan).

Se escondió algún tiempo para no ser alistado en los ejércitos de la Revolución. En 1803, entró en la *Compañía de la Fe de Jesús y, desde 1812 a 1815, trabajó en una parroquia, cercana a Amiens, que había sido devastada por la persecución. Después de su entrada en la CJ, fue (1819) padre espiritual del seminario menor de Sainte-Anne d'Auray y confesor de las masas de peregrinos, que iban al lugar. A los cincuenta años de edad, aprendió el bretón, la única lengua que se hablada entonces en muchas partes de la Bretaña. Al serle prohibida a la CJ la docencia en los seminarios por la real Ordenanza de 1828, ayudó en las misiones de los jesuitas de la residencia de Vannes, contribuyendo así a extirpar el *jansenismo en la región bretona de Morbihan. Su modo de predicar era familiar más que eloquente, pero su sencillez conmovía los corazones del auditorio, así como su bondad y sus meditaciones, que eran a veces diálogos públicos con Dios y los santos. Cuando no estaba predicando en el púlpito, se le encontraba en el confesonario, e incluso en su ancianidad era muy solicitado por los sacerdotes. Unos 200 de éstos, a más de una gran multitud, asistieron a su funeral, en el que el obispo de Vannes, Charles-Jean de La Motte de Broons de Vauret, pidió ser enterrado junto a este humilde religioso. El monumento erigido sobre su tumba fue sufragado por el pueblo.

OBRAS: *L'Adorable Jésus au S. Sacrement de l'Autel* (Vannes, 1837).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 5:42-43. Duclos 177-178. Guidée, *Notices* 2:183-234. Le Mené, J. M., *Histoire du diocèse de Vannes* (Vannes, 1889) 2:492-501. *Vie et mort du R. P. Leleu* (Vannes, 1849). Sommervogel 4:1672.

P. Duclos (†)

LELOTTE, Fernand. Educador, escritor.

N. 15 marzo 1902, Verviers (Lieja), Bélgica; m. 7 mayo 1979, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1921, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1933, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1936, Bruselas.

Excelente educador, fue director de las *congregaciones marianas en Bélgica y como tal fundó la revista *Foyer Notre-Dame* para promover la unión y la oración entre sus miembros. La revista tuvo gran éxito entre los jóvenes. Perceptivo de las necesidades religiosas juveniles, publicó una serie de folletos sobre temas contemporáneos, como el de los convertidos famosos del siglo xx. Por unos diez años visitó varios países del telón de acero (Polonia, Yugoslavia y Hungría), dando conferencias con ayuda de intérpretes, no sólo en seminarios, sino también a grupos académicos. Más tarde, mantendría estos contactos con sacerdotes y seglares, ayudándoles a revitalizar su fe.

Su obra clave, *La solution au problème de la vie* (1947), se tradujo a quince idiomas, entre ellos al ruso —lo que más de una vez provocó la irritación de los soviéticos—. A juzgar por su reacción, parece que fue muy leído entre ellos. Un largo artículo en el periódico de la juventud comunista, *Komsomolskaia Pravda* (marzo 1960), intentó refutar «al monje Lelotte, que pretende reconciliar ciencia y religión». Otro ataque apareció en la revista *Molodoj Kommunist* (1961), y un tercero, titulado «Nauka i Religija» (Ciencia y Religión), en el periódico oficial soviético, *Pravda* (marzo 1963). Por último, un académico llamado Osipov arguyó contra el libro con un trabajo de 280 páginas y una tirada editorial de cien mil ejemplares.

OBRAS: *Prières à Notre-Dame* (Bruselas, 1937). *Pour réaliser l'Action Catholique* (Tournai, 1938). *Pour mieux se confesser* (Bruselas, 1945. Salamanca, 1963). *Étoile du matin* (Bruselas, 1946). *Solution au problème de la vie* (Tournai, 1947. Barcelona, 1953). *Rabboni, livre de prières pour jeunes* (Bruselas, 1949. Madrid, 1955). *Convertis du xx[e] siècle* (Bruselas, 1951. Madrid, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Fernand Lelotte», *Échos de la Compagnie de Jésus* (abril 1980) 28-32.

G. Meessen (†)

LEMAIRE (LEMER), Felipe. Carpintero.

N. 1608, Illes (Nord), Francia; m. 1671, Córdoba, Argentina.

E. 2 noviembre 1640, Córdoba; ú.v. 2 mayo 1654, Santiago del Estero, Argentina.

Desde muy joven, fue carpintero naval, trabajando en astilleros de Europa y de la América española. Estando en Buenos Aires, entró en la CJ como hermano. Ejerció de carpintero en diversas ciudades y *reducciones de la provincia del Paraguay, y destacó en la construcción de techos. Su única obra conservada aún es la bóveda de la iglesia del Colegio Máximo de Córdoba; en 1660 estaban ya levantados los muros; la nave, de 10,40 m. de anchura, no podía sostener una bóveda de piedra, por lo que se le encargó construirla de madera. Supervisó personal-

mente la tala de árboles de cedro en la reducción de Corpus Christi, y su laborioso traslado por el río Paraná y en carretas a través de zonas desérticas en un recorrido de 1.500 kms. La bóveda, hecha según técnicas navales, tomó un aspecto semejante al casco de un galeón. El sistema se empleó después en las iglesias jesuitas de Santa Fe y Salta. La de Córdoba fue declarada (24 diciembre 1940) monumento nacional por el gobierno argentino.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCHIAZZO, M., *La iglesia de la Compañía de Córdoba* (Buenos Aires, 1942) 13-15. DELATTRE - LAMALLE 154-156. FURLONG, *Historia social y cultural* 3:425. ÍD., *Artesanos argentinos durante la dominación hispanica* (Buenos Aires, 1946) 67-68. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 303-304. STORNI, *Catálogo* 160.

J. BAPTISTA / P.CARAMAN (†)

LEMAITRE, Mathurin [Nombre chino: MEI De'er, Zhengxin]. Misionero, superior.

N. 1 enero 1816, Saint-Charles (Mayenne), Francia; m. 3 mayo 1863, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China.

E. 11 agosto 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. antes de 1839, Le Mans (Sarthe), Francia; ú.v. 13 abril 1656, Xujiahui.

Antes de entrar en la CJ, era sacerdote en la diócesis de Le Mans, y había sido un año secretario del obispo y dos profesor en el seminario. Enviado a China, llegó a Shanghai en agosto 1846. El 18 marzo anterior, el emperador de China había decretado que se devolvieran a los misioneros sus antiguas instituciones, salvo las que se hubiesen convertido en propiedad pública. Encargado por el obispo de Nanjing/Nankín de acelerar la aplicación del decreto imperial, logró tras difíciles negociaciones adquirir también, a cambio, lo que sería con el tiempo Zikawei.

Cuando se le confió la misión de Haimen, estableció pronto una eficaz cooperación durante la inundación y hambre de 1848. En 1851, volvió a Shanghai como secretario del vicario apostólico, Francesco Saverio Maresca, O.F.M., y evangelizó la creciente parte Este de la ciudad. En 1853, cuando los rebeldes taiping se apoderaron de Shanghai, las tropas imperiales sitiaron la ciudad diecisiete meses. Con la ayuda del jefe militar francés, logró que se respetasen los derechos de los neutrales. Abrió su residencia a los refugiados, y salvó del pillaje y el incendio a unos 15.000. Como superior de la misión desde 1855 y pro-vicario de Jiangnan desde 1862, desempeñó un papel pacificador durante la guerra civil que rebrotó en 1860. Al tiempo de los combates, en los que hubo también víctimas entre los misioneros, 20.000 cristianos buscaron refugio alrededor de las tres iglesias de la misión. A petición de los oficiales, L acompañó a las tropas; entre los prisioneros, identificó los campesinos reclutados a la fuerza y obtuvo su libertad. Ya agotado, el terrible verano de 1862 terminó con sus fuerzas. Bajo su dirección, los 70.000 cristianos de Shanghai y sus alrededores se habían convertido en una cristianidad fervorosa.

BIBLIOGRAFÍA: FREDET, J., *Quand la Chine s'ouvrait...* (Shanghai, 1943). LA SERVIÈRE, J. DE, *Histoire de la Mission du Kiang-Nan. Jésuites de la Province de France (Paris)* 2 v. (Shanghai, 1914) 2:25 (index). STREIT 12:162, 198-199. *Cent ans sur le Fleuve Bleu. Une mission des Jésuites* (Shanghai, 1942) 13-33. *Catholicisme* 7:276-277.

J. DEHERGNE (†)

LEMOIGNE, Jean. Predicador.

N. 7 novienbre 1826, Marigny (Manche), Francia; m. 24 abril 1905, París, Francia.

E. 1 septiembre 1847, Vannes (Morbihan), Francia; o. 25 julio 1857, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1865, París.

Fue destinado (1865) a la residencia de la calle Sèvres de París, en donde permaneció el resto de su vida. Era un predicador, por cuya labor original y fructífera durante cuarenta años, fue llamado el «apóstol de los hombres en París». Al darse cuenta que los actos tradicionales del adviento, cuaresma y mes de mayo no tenían ya atractivo para los fieles, adaptó el método de las misiones rurales, introduciendo conferencias dialogadas sobre problemas actuales. Su audiencia podía hacer preguntas, de palabra o por escrito. Este intercambio directo y vivaz hizo maravillas, sobre todo en los barrios populares. Expuso su método en el folleto *L'Évangélisation des hommes á Paris*, que movió al cardenal François Richard a crear los «Missionaires diocésains». Los masones, sin embargo, enfurecidos por su éxito, provocaron disturbios durante sus misiones de Saint-Denis en Belleville y, en especial, en la de Saint-Merry en París, donde, tomando como pretexto una alusión de L a los perjuicios de la Revolución Francesa, un grupo de alocados saqueó la iglesia e hirió al predicador. La prensa, la Cámara de los diputados (26 marzo 1892) y el ministro Émile Loubet se aprovecharon del incidente.

OBRAS: *L'Évangélisation des hommes à Paris* (París, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 179. «Missions et oeuvres d'hommes. Conseils d'un vétéran», *LJ* 16 (1897) 443-445. *Le Temps* (24-31 marzo 1892).

P. DUCLOS (†)

LEMOS, Bento de. Teólogo, predicador real.

N. ca. 1625, Montemor-o-Novo (Évora), Portugal; m. 10 noviembre, 1700, Évora.

E. 23 junio 1638, Évora; o. c. 1654, Évora; ú.v. 8 septiembre 1659, Lisboa, Portugal.

Cursó los estudios acostumbrados de filosofía y teología en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades y retórica en esta universidad, y filosofía en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa. Vuelto a Évora, enseñó teología desde 1663 y se doctoró en ella el 24 abril 1667.

Regentaba la cátedra de vísperas, cuando zarpó para Londres (29 abril 1675) con el P. Agostinho *Lourenço, como predicador de la reina Catalina de Braganza, esposa de Carlos II e hija de Juan IV de Portugal. Aprovechando el tiempo que le dejaba su

cargo, se dedicó al estudio de la Sgda. Escritura y de los Santos Padres, sobre lo que escribió comentarios muy apreciados. L tenía estima especial del que había compuesto sobre los salmos, pero éste se perdió en una crecida del Támesis que le inundó la casa. Nunca se decidió a publicar sus trabajos.

De nuevo (1689) en Portugal, se estableció en Évora. Logró en Inglaterra una valiosa biblioteca, que legó después al colegio de Elvas. Elegido como procurador a Roma (1690), obtuvo del P. General Tirso González que fueran restablecidos los noviciados en los colegios de Évora y Coimbra. Fue rector de la Universidad de Évora (1691-1694). Ha sido considerado como uno de los mayores bienhechores del colegio de Évora, por haber empleado más de veinte mil cruzados en las obras de su iglesia y en la quinta de Valbom.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 738-749. ÍD., *Ano Santo* 670-672. QUEIRÓS VELOSO, M. DE, *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1959) 141.

J. VAZ DE CARVALHO

LENER, Salvatore. Jurista, escritor.

N. 8 agosto 1907, Marcianise (Caserta), Italia; m. 15 abril 1983, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1938, Ariccia (Roma); o. 11 julio 1943, Roma; ú.v. 2 febrero 1953, Roma.

En su juventud, cultivó su vida espiritual en la congregación mariana de los padres palotinos de Roma y en el Instituto de Cultura Superior, establecido por Agostino *Garagnani en la Universidad *Gregoriana. Entró en la CJ después de doctorarse en leyes y haber ejercido de abogado varios años.

Hechos sus estudios, fue destinado (1945) como experto en leyes a la revista *La Civiltà Cattolica*, donde estuvo toda su vida. Además, enseñó algunos años derecho internacional público en la Universidad Lateranense. Por casi cuarenta años participó en las páginas de la revista, a veces como figura principal, en los debates sobre derecho civil y eclesiástico-canónico que se tuvieron en Italia entre 1945 y 1983.

Son particularmente famosos sus artículos sobre el proceso de Núremberg al final de la II Guerra Mundial, la depuración de los fascistas, las relaciones Iglesia-Estado en la Asamblea Constituyente de Italia (1946-1947), el tratado de Letrán y la revisión del Concordato (1975), el «Estado social» y sobre la ley de divorcio. Sus escritos tuvieron con frecuencia gran eco y eran citados en los tribunales, salas parlamentarias y periódicos. Su enorme producción literaria la realizó en precaria condición de salud, pero animado por una espiritualidad profunda y sencilla, que le permitió ejercer, en lo posible, el ministerio sacerdotal y la dirección espiritual. Fue siempre inequívoca su gran lealtad y devoción a la Iglesia y a la Santa Sede.

OBRAS: *Crimini di guerra e delitti contro l'umanità* (Roma, 1946). *Le sanzioni contro il fascismo* (Roma, 1946). *La formazione dell'unità d'Italia e i cattolici* (Roma, 1961). *Lo stato sociale contemporaneo. Lineamenti di dottrina generale* (Roma, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: «In ricordo del P. Salvatore Lener, S.I.», *CivCat* 134 (II 1983) 271-275. *In memoria del P. Salvatore Lener, S.I.* (Marcianise, 1984). FUMAGALLI, P., *Fede cristiana, impegno politico, strumento giuridico. Il diritto della famiglia e della vita in P. S. Lener* (Milán, 1984).

G. MELLINATO (†)

LENFANT, Alexandre-Charles, véase LANFAN.

LENGUA (intérprete), véase AMÉRICA HISPÁNICA, III, 2.

LENKIEWICZ, Gabriel. Vicario general, arquitecto, superior.

N. 15 marzo 1722, ca. Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; m. 10 (21) noviembre 1798, Polotsk.

E. 15 agosto 1745, Vilna, Lituania; o. 1757, Varsovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1762, Varsovia (?).

Nacido de familia noble, entró en la CJ al acabar sus estudios de humanidades. Cursó la filosofía (1748-1751) en Nesviž (Bielorrusia), donde enseñó (1751-1752) latín y francés. Estudió (1752-1754) matemáticas, astronomía y arquitectura en la Academia de Vilna bajo la dirección de Tomas *Žebrauskas y la teología (1754-1758) en Varsovia, mientras enseñaba matemáticas a los escolares que se preparaban para el magisterio. Fue, luego, profesor de matemáticas y director del Colegio de Nobles en Varsovia, donde continuó su estudio privado (1759-1762) de arquitectura.

Fue a Roma para ampliar sus conocimientos de matemáticas y arquitectura, visitando en su camino las ciudades principales de Alemania e Italia. Estudió (1762-1765) en el *Colegio Romano bajo la guía de Giuseppe Maria *Asclepi. Al volver a Polonia, enseñó (1765-1768) filosofía y matemáticas en Nesviž, y matemáticas en Polotsk desde 1768. En su tiempo se valoraron mucho sus planos para edificios públicos y eclesiásticos, pero, por desgracia, no se han conservado. Diseñó de nuevo (1768) la capilla del Corpus Christi en la iglesia de San Juan en Vilna y supervisó la construcción del colegio de Polotsk, junto con el rector de éste, Stanislaw *Czerniewicz.

Después del breve de Clemente XIV suprimiendo la CJ en en 1773, L apoyó los esfuerzos de Czerniewicz, que era, entonces, viceprovincial en Rusia Blanca, para preservar las casas en territorio ruso. L fue (noviembre 1773) con él a San Petersburgo a pedir el permiso de la promulgación del breve pontificio y cerciorarse de la decisión final de la Zarina sobre el futuro de los jesuitas en sus dominios. Después de que Catalina II aseveró que se proponía mantener la CJ en sus tierras, L acompañó (marzo 1774) a Czerniewicz a visitar las casas, serenando a los jesuitas sobre su seguridad y permanencia. Sostuvo a Czerniewicz en su propósito de abrir un noviciado en Polotsk, y se preocupó mucho por conservar el alto nivel de los colegios en Polotsk, donde estaban progresando las clases de matemáticas, física, astronomía y arquitectura. Se daba cuenta de que el gobierno ruso no sólo respetaba los colegios,

sino que los miraba como medios para mejorar el entero sistema educativo en Rusia.

En la *Congregación Polocense I (Polotsk, 1782), L fue elegido como secretario. Tras la elección de Czerniewicz como vicario general, L lo acompañó en su visita a la corte de la Zarina para tratar de asuntos relacionados con el desarrollo de la provincia. En octubre 1782, fue nombrado rector del colegio de Polotsk y, en septiembre 1783, uno de los tres asistentes del vicario general.

A la muerte de Czerniewicz (18 julio 1785), quedó nombrado vicario interino. Obtuvo permiso de Catalina y del arzobispo Stanislaw Siestrzencewicz para convocar la Congregación; y, mientras hacía los preparativos para convocarla, recibió (24 julio 1785) del obispo jesuita Jan *Benisławski, la comunicación oficial de que Pío VI había aprobado de palabra (12 marzo 1783) la existencia de la CJ en la Rusia Blanca.

La Congregación II de Polotsk se reunió del 1 al 13 octubre 1785, y celebró once sesiones. El 8 octubre, se eligió a L vicario general en la primera votación. La congregación deliberó sobre varios asuntos: la renovación de los votos de ex jesuitas que habían ido a Rusia Blanca de países, donde el breve de supresión se había promulgado; la importancia de observar las reglas de la CJ, así como la de la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús. Sin embargo, el punto más significativo fue el de la cuestión escolar. Esto se debió, sobre todo, a que Piotr Passek, gobernador general de Rusia Blanca, en carta dirigida a la congregación, solicitaba que se cambiase el sistema de enseñanza para adaptarlo con el recién adoptado en las escuelas de San Petersburgo y que era, en gran parte, muy semejante al sistema austríaco. Esto implicaría ampliar el número de cursos en el área de las ciencias naturales. Para tratar esta materia, la congregación nombró una comisión especial, bajo la dirección del provincial Franciszek *Kareu, y cuando la comisión concluyó su labor, L notificó (5 octubre 1785) a los jesuitas el cambio del currículo escolar y su conformidad con el **Ratio studiorum*.

La congregación eligió, también, cuatro asistentes y decidió que dos de ellos residieran en Polotsk con el vicario general y los otros dos tuvieran cargos en otros colegios de la provincia. Decretó, asimismo, que en futuras congregaciones el número de jesuitas profesos que participaran debería ser de treinta.

El escogido de la congregación para vicario general fue aprobado con efusión por el gobierno ruso. Al tiempo de la elección de L, la provincia de la Rusia Blanca contaba con 172 miembros (95 sacerdotes, 23 escolares, 48 coadjutores y 6 novicios). Durante su periodo de gobierno, el número de colegios no varió. En 1796, los seis colegios y una escuela elemental tenían un total de 726 estudiantes, 92 de ellos internos, mientras 136 vivían con familias, con todo los gastos (alojamiento y comidas, vestidos y material escolar) pagados por los jesuitas. La imprenta, establecida en el colegio de Polotsk en 1787, resultó muy útil para su apostolado educativo y religioso, ya que podían publicar libros de texto para sus escuelas, así como libros litúrgicos, espirituales y populares en varios idiomas.

Por la escasez de sacerdotes diocesanos en Rusia Blanca, los jesuitas hicieron mucha labor parroquial, en especial en las iglesias anejas a sus colegios y misiones. Se prestó especial atención a Letonia, donde hasta entonces se había tenido muy poco trabajo misional, y donde Mikelis *Rots fue uno de los misioneros más famosos del país. Los jesuitas cuidaron, también, de las necesidades espirituales de los muchos polacos que habían sido deportados a Rusia durante la segunda y tercera partición de Polonia (1793 y 1795). Solo en 1796, los jesuitas de la Rusia Blanca oyeron 101,092 confesiones, predicaron 3.362 sermones y administraron 931 bautismos.

Gracias a esta actividad en los apostolados educativo y pastoral, la actitud hacia ellos comenzó a mejorar poco a poco. Al principio, encontraron muchos prejuicios, ya que parecían rehusar la obediencia al breve de Clemente XIV; pero ahora que el pueblo veía sus logros, lograron incluso el apoyo de los funcionarios civiles ortodoxos. L, con todo, tuvo que defender la independencia de la CJ cuando Siestrzensewicz, que siempre había sido algo hostil, la amenzó. Con el tiempo, la situación se hizo más tensa, sobre todo, después de la muerte (1791) del gobernador general, el príncipe Grigori Potemkin, y la de Catalina (1796). La Zarina siempre se había mostrado muy benevolente hacia la CJ.

Como vicario general, mantenía y reforzaba los lazos de los jesuitas de Rusia Blanca con los ex jesuitas del extranjero. Su contacto con los ex jesuitas italianos (sobre todo, con los del ducado de Parma) fue especialmente estrecho entonces, al darse la esperanza de que se restaurase la CJ allí. De suyo, el príncipe Fernando de Parma, con la aprobación tácita de Pío VI, había pedido a Catalina y a L algunos jesuitas. Llegaron tres de ellos a Parma, a principios de diciembre 1793: Antonio Messerati debía ser viceprovincial y establecer una viceprovincia, Luigi Panizzoni, maestro de novicios, y Bernardino Scordialo.

L había estado en contacto (1789) con los ex jesuitas que trabajaban en el archipiélago del Egeo y les había escrito acerca de su posible afiliación con los de Rusia Blanca. Al año siguiente (1790), los admitió en la provincia. Desde 1786, se comunicaba con ex jesuitas belgas y holandeses, especialmente con Henri *Fonteyne y Adam *Beckers. Ambos reunieron otros ex jesuitas a su alrededor y, entre 1803 y 1805, enviaron muchos jóvenes candidatos a la CJ en Rusia Blanca. Los lazos con los ex jesuitas ingleses y norteamericanos eran más bien débiles y, durante este período, pocos ex jesuitas fueron a Rusia Blanca desde el extranjero, y los que lo hicieron provenían de Austria y Alemania, sobre todo. A varios hispanos que lo pretendían, se les aconsejó esperar.

L puso mucho énfasis en el valor que daba la CJ a la formación de los jesuitas en Rusia y fuera, en especial al tener en sus casas sujetos de muy diversas naciones. Recomendó (1787) la renovación de la devoción al Sagrado Corazón y animó (1790) a propagar la de san Ignacio y otros santos jesuitas.

Sus años como vicario general se caracterizaron por la estabilidad, tanto en la vida religiosa como en los trabajos de apostolado. Fue un periodo de calma tras varios años de inseguridad e incertidumbre, así como de desarrollo y crecimiento en los apostolados educativo y pastoral. En conjunto, L pasó más de treinta años en Polotsk, donde había sido profesor, rector y, por último, vicario general. Durante este tiempo, ayudó a hacer del colegio un reconocido centro científico, artístico y religioso. Amplió los museos de física y ciencia natural, instaló una imprenta y aumentó la biblioteca con los libros donados por ex jesuitas de todo el mundo.

En sus últimos tiempos, L experimentó un breve periodo de ansiedad al morir Catalina (1796) y subir al trono su hijo Pablo I. No sabía qué actitud adoptaría el Zar hacia los jesuitas, pero, cuando éste visitó el colegio en Orša el 7 mayo 1797 (L lo atendió allí), dio a entender con claridad que estaba, incluso, mejor dispuesto hacia la CJ que lo había estado su madre. Antes de morir, L nombró vicario general a Kareu.

FUENTES: ARSI, *Russia 1001-1003, 1007, 1012-1015, 1019, 1025, 1027, 1035-1036.* Archivo de la Provincia de Polonia Meridional (SJ), Cracovia: *247* 648-654 (Menologia); *350* 70-73 (Compendium vitarum Polocensium).

BIBLIOGRAFÍA: Bois, J., «L'Église catholique en Russie sous Catherine II. La création d'un évêché de Blanche-Russie et le maintien des Jésuites», *RHE* 10 (1909) 65-79. Inglot, M., *La Compagnia di Gesù nell' Impero Russo (1772-1820)* (Roma, 1997). Kemp, A. J., «The Jesuits in White Russia under Stanislaus Siestrzencewicz», *Thought* 15 (1940) 469-486. Koch 1093. Poplatek, J. - Paszenda, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 149. Sommervogel 4:1690. S. Zalenski, *Les Jésuites de la Russie-Blanche,* 2 v. (París, 1886). *LE* 14:392. *PSB* 17:57.

L. Grzebień

LENNERZ, Heinrich Johann Wilhelm. Teólogo.

N. 24 junio 1880, Kempen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 1 agosto 1961, Roma, Italia.

E. 12 abril 1899, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 25 julio 1912, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1916, Valkenburg.

Después de sus estudios normales y otros especiales en la Universidad de Viena, enseñó en el teologado de Valkenburg (1914-1925) y en la Universidad *Gregoriana (1925-1961) de Roma. Su interés especial estaba en la relación entre filosofía moderna y verdad cristiana y, sobre todo, en el tema de Dios. Algo después, investigó sobre la historia del dogma, en especial en conexión con el Concilio de *Trento. Sus empeños docentes le llevaron a preparar manuales sobre casi todos los tratados de teología dogmática (la doctrina de Dios, sacramentos en general, bautismo, confirmación, orden, mariología, gracia, virtudes teológicas, escatología). En ellos, siguió en gran parte el modelo propuesto por su profesor Christian *Pesch —un modelo que derivaba totalmente de la forma escolástica clásica.

En sus más de tres decenios de docencia en Roma tuvo alumnos de todo el mundo. Estuvo en el grupo de teólogos que trabajaron en la definición de la Asunción corporal de María al cielo (1950). Poco antes del Concilio *Vaticano II mantuvo una controversia con Josef Geiselmann sobre la relación entre Escritura y tradición según las definiciones del Concilio de Trento. Su contribución es un estudio histórico crítico, que se mantiene lo más cerca posible a las fuentes. Sus interpretaciones se consideraron sólidas, pero estaban también influidas por su preocupación por la seguridad.

OBRAS: *Schelers Konformitätssystem und die Lehre der Katholischen Kirche* (Münster, 1924). *Natürliche Gotteserkenntnis* (Friburgo, 1926). *De Virtutibus theologicis* (Roma, 1927). *De Sacramentis Novae Legis in genere* (Roma, 1928). *De Deo uno* (Roma, 1929). *De Novissimis* (Roma, 1929). *De Beata Virgine* (Roma, 1930). *De Gratia Redemptoris* (Roma, 1934). *De Sacramento Baptismi* (Roma, 1942). *De Sacramento Confirmationis* (Roma, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: Fuerst, C., «P. Henricus Lennerz, S.I. (1880-1961)», *Marianum* 26 (1964) 604-605. Koch 1093. Kosch 2:2559-2560. Polgár 3/2:404. «P. Henricus Lennerz, S.I. (1889-1961)», *Gregorianum* 43 (1962) 87-88. «P. Henricus Lennerz, S.J. (1880-1961) eiusque scripta» *Liber Annualis Pontificiae Universitatis Gregorianae* (Roma, 1962) 109-112. *Catholicisme* 7:296. *DTC Tables* 2952. *NDB* 14:213-214.

K. H. Neufeld

LENOCI (LANUCCI), Vincenzo. Humanista, educador.

N. c.1542, Siracusa, Italia; m. 19 septiembre 1592, Mesina, Italia.

E. julio 1559, Mesina; o. septiembre 1573, Génova, Italia.

Había estudiado humanidades antes de entrar en la CJ. En Mesina las continuó y se hizo un consumado latinista. Después de enseñar (1561-1564) en Catania y, cursadas la filosofía y la teología en Mesina, fue destinado a las Indias Orientales. Cuando estaba en Lisboa (Portugal) con Alessandro *Valignano, el P. General Everardo Mercuriano decidió enviarlo a Nueva España (México), como prefecto de estudios y, sobre todo, para establecer un curso de humanidades según el sistema del *Colegio Romano. El único sacerdote de una expedición de siete jesuitas, L salió de Évora el 18 junio 1574, de Sanlúcar (España), el 29, y llegó a Veracruz el 1 septiembre.

Su labor en el recién fundado Colegio Máximo de México fue intensa y muy conocida; destacó por su creatividad como autor dramático en los actos públicos a los que cada año asistían las autoridades. Su presencia en el colegio, sin embargo, fue breve (1574-1579), porque pronto mostró deseos de dejar la enseñanza, sobre todo a raíz de haberse opuesto abiertamente a que los estudiantes leyeran los autores clásicos paganos, influido quizás por cierta corriente rigorista de la época. La negativa del P. General a su propuesta y quizás su carácter inestable contribuyeron a que tratase por todos los medios de regresar a Sicilia, incluso involucrando a seglares y pretextando que quería entrar en la Cartuja, a pesar

de haber sido nombrado vicerrector interino del Seminario anexo al Colegio Máximo (2 marzo 1578).

El descontento creció, según parece, cuando el P. General le autorizó (15 marzo 1578) a hacer los últimos votos, pero como *coadjutor espiritual. Por fin, los superiores le permitieron salir de México (14 agosto 1579) y, tras esperar varios meses en el colegio de Sevilla las órdenes de Mercuriano, regresó al colegio de Caltagirone en Sicilia, donde estuvo hasta su muerte. No consta documentalmente que hiciera sus últimos votos.

No obstante, su breve labor en México produjo excelentes frutos, incluso en años posteriores, cuando el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo y el Colegio de Tepotzotlán aportaron un grupo de humanistas, notable por su número y calidad.

OBRAS: «Litterae Annuae 1576», *MonMex* 1:247-276. «El Triunfo de los Santos», trad. G. Méndez Plancarte, *Poetas Novohispanos. Primer siglo, 1521-1621* (Méx., 1942) 17-21.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:153, 254-256. Aguilera 314. Beristáin, *Biblioteca*, 2:148. Churruca Peláez, A., *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España* 232, 374-376. Gómez Robledo, X., *Humanismo en México en el siglo XVI: El sistema del colegio de San Pedro y San Pablo* (Méx., 1954) 43-54, 66-74, 87-90. Jacobsen 114, 118-120. *MonMex* 1-3. Zambrano 1:504-523. Zubillaga, F., «El colegio jesuítico mexicano de S. Pedro y S. Pablo. Su influjo cultural en Nueva España», *Montalbán* 2 (Caracas, 1973) 577-639.

F. Zubillaga (†) / J. Sáez

LENOIR, Louis. Capellán militar.

N. 14 febrero 1879, Vendôme (Loir-et-Cher), Francia; m. 9 mayo 1917, Bitola (Macedonia), Yugoslavia.

E. 28 septiembre 1897, Laval (Mayenne), Francia; o. 1911, Hastings (Sussex Este), Inglaterra.

Desde su entrada en la CJ, dio pruebas de sus muchas cualidades, pero también de un temperamento demasiado voluntarioso, que logró dominar con su fidelidad a la vida religiosa. Sus dos años de enseñanza (1912-1914) en el colegio del exilio belga de Marneffe revelaron, también, sus dotes de educador y líder. Al comienzo de la I Guerra Mundial, a pesar de su débil salud, logró enrolarse (1914) como capellán de un regimiento colonial. Durante treinta y tres meses, buscando hacer de sus infantes de marina un regimiento de santos, les siguió hasta la primera línea de batalla en la Champaña, en el Somme y, por fin, en Salónica. Ganó varias menciones por su valentía. Mientras se recuperaba de una grave herida en el hospital, redactó su *Livre de prières du soldat*, un libro admirablemente adaptado a su propósito. También escribió (1916) una larga súplica a Roma, para que las tropas que partían a la batalla pudiesen recibir el viático. Su devoción a la Eucaristía, según las directivas de Pío X sobre la comunión frecuente, fue la fuente de su excepcional influencia. Casi todos sus marinos recibían la comunión antes de un ataque. Cayó muerto mientras subía una cota montañosa al descubierto para ayudar a los heridos. El general Henri Gouraud dijo de L: «He conocido muchos capellanes admirables durante la guerra. Pero, creo, que entre todos ellos, el P. Lenoir era el primero... por su ardor apostólico y su patriotismo.»

OBRAS: *Livre de prières du soldat* (1916). *L'Eucharistie au front* (Toulouse, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: Bélinay, F. de, *Sur le sentier de la guerre* (París, 1920) 74-75. Desjardins, G., «Le Père Louis Lenoir», *Messager Canadien* 40 (1931) 174-180. Duclos 179-180. Goyau, G., «L'Hostie chez les coloniaux: Le P. Lenoir», *Le Correspondant* (10 febrero 1922) [trad. esp. de su edición abreviada de 1925 (Barcelona, 1935)]. Guitton, G., *Un «preneur» d'âmes. Louis Lenoir, S.I., aumônier des marsouins, 1914-1917* (París, 1922). «Une spiritualité d'apôtre, Le P. Lenoir», *Vie Spirituelle* (julio 1925). Polgár 3/2:404. Ruckenvorsel, J. van, «Fransche Heldenfiguren. Louis Lenoir, S.J. en Charles de Foucauld», *Studiën* 98 (1922) 468-480. *Catholicisme* 7:299-300.

P. Duclos (†)

LENOIR-DUPARC, Pierre-Jacques, véase DUPARC, Pierre-Jacques.

LENTAIGNE, Joseph. Administrador, superior.

N. 27 julio 1805, Dublín, Irlanda; m. 23 diciembre 1884, Dublín.

E. 25 noviembre 1843, Lyón (Rhone), Francia; o. 17 junio 1849, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1858, Clongowes Wood (Kildare), Irlanda.

Estudió en el colegio de Clongowes Wood antes de entrar en la CJ. Hizo sus estudios eclesiásticos en Vals-près-Le Puy y regresó a Clongowes como profesor en 1850, y su rector en 1855. Viceprovincial desde 1858, al convertirse la viceprovincia en provincia (1860), fue su primer provincial. Cuando terminó su provincialato, desempeñó el cargo de maestro de novicios dos años (1863-1865) en Milltown Park de Dublín y fue a Melbourne (Australia) como superior (1865-1869) de la nueva misión irlandesa. De nuevo en Irlanda (1869), se dedicó a los ministerios espirituales en Dublín por el resto de su vida. Administrador capaz más que innovador, su vida coincidió con grandes adelantos en la historia de la CJ en Irlanda.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Joseph Lentaigne», *Memorials of the Irish Province S.J.* 1 (3, junio 1900) 164.

F. O'Donoghue

LÉON, Jean, véase LEUNIS, Jean.

LEÓN, Pedro de. Capellán de cárceles, misionero popular.

N. 1545, Jerez de la Frontera, Cádiz, España; m. 24 septiembre 1632, Sevilla, España.

E. 25 marzo 1568, Sevilla; o. 26 diciembre 1577, Córdoba, España; ú.v. 15 gosto 1591, Granada, España.

Alumno del colegio de Sevilla, ingresó allí en la CJ. Pasó a Granada, donde hizo el noviciado bajo la

dirección del Dr. Juan de la *Plaza. Acompañaba al jesuita *morisco, Juan de *Albotodo, por las calles y plazas de Granada pidiendo limosna para los presos de la cárcel. Permaneció en Granada durante la sublevación de los moriscos (1568-1570). Estudió teología en Córdoba, donde se ordenó de sacerdote.

Empezó en Sevilla su labor apostólica, aconsejado por el P. Jorge *Álvarez. Cuando Albotodo murió (1578) en Sevilla, le sustituyó al frente de la capellanía de la Cárcel Real. Atendió a todas las necesidades de los presos, que en ocasiones pasaban de mil. Se preocupó de la administración de la cárcel. Acompañó hasta el lugar del suplicio a 309 sentenciados a muerte. Según la «Ley de los tres días», los preparaba para morir y desfilaba con ellos por las calles de Sevilla. Al término de este espectáculo en la plaza de San Francisco o en el altozano de Triana, lugares destinados para la ejecución, predicaba ante el pueblo congregado, que con frecuencia pasaba de las 20.000 personas. Con el mismo empeño trabajó en el barrio de la mancebía e intervino en los apedreaderos de la Macarena. Fundó dos casas para mujeres arrepentidas.

Periódicamente misionaba por toda Andalucía y Extremadura. En 1589 visitó Málaga y atendió a unos sentenciados a muerte antes de su ejecución. El mismo año aparece en Villa Martín. Recorrió las Alpujarras durante tres meses en 1590. Debido a los graves problemas que sufrían los repobladores traídos por *Felipe II, desarrolló entre ellos una ingente labor. En 1591 trabajó en el marquesado del Cenete, diócesis de Guadix, de donde pasó a Granada para misionar y preparar para la muerte a unos sentenciados por la justicia. Trabajó en Extremadura, después de la negra historia que dejaron los *alumbrados. En dos ocasiones aparece en las almadrabas del duque de Medina Sidonia, la cátedra de la picaresca como las llamó Miguel de *Cervantes, sin olvidar el valle de Juan (Utrera), lugar donde se refugiaban todos los delincuentes huidos de la justicia.

Fruto de esta gran experiencia es su obra manuscrita «Compendio de algunas experiencias de que usa la Compañía de Jesús», publicada en 1981 con el título de *Grandeza y miseria en Andalucía*. Cargado de años y de trabajos murió en Sevilla. De sus familiares nos consta que Juan de León, hermano suyo, enseñó filosofía y teología en Tréveris, Maguncia y Colonia. Otro Juan de León, tío suyo, fue gran predicador; ambos pertenecieron a la CJ. También el Dr. Pedro de León, del Consejo de Italia en tiempo de Felipe II, era pariente suyo.

FUENTES: ARSI *Hisp 2, 109, 141*; *HS 41*; *Vitae 24*.

OBRAS: *Grandeza y miseria en Andalucía. Testimonio de una encrucijada histórica, 1578-1616*. Ed., intr. y notas de P. Herrera Puga (Granada, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: Domínguez Ortiz, A., «Delitos y suplicios en la Sevilla imperial (La crónica negra de un misionero jesuita)», *Crisis y decadencia de la España de los Austrias* (Barcelona, 1984) 11-71. Herrera Puga, P., *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro* (Madrid, 1974). *Varones ilustres* 7:181-195.

P. Herrera Puga

LEONARD, Jean-Pierre. Misionero, obispo.

N. 29 diciembre 1889, Dudelange, Gran Ducado de Luxemburgo; m. 5 diciembre 1985, Shembaganur (Tamil Nadu), India.

E. 7 septiembre 1908, 's Heeren Elderen (Brabante), Bélgica; o. 8 diciembre 1921, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1926, Shembaganur; o.ep. 15 marzo 1936, Tiruchirapalli (Tamil Nadu).

Huérfano de padre y madre, fue educado por monjas en un orfanato de Luxemburgo. A los doce años fue a la escuela *apostólica de Thieu (Bélgica) y, siete años después, entró en el noviciado en el exilio de la provincia de Toulouse. Aún novicio de pocos meses, marchó a la misión india de Madurai. Sus años de formación se caracterizaron por su fidelidad religiosa y su brillantez académica. A fuerza de voluntad consiguió dominar la lengua tamil hablada y escrita, lo cual no era común entre europeos. Enseñó literatura clásica y moderna (1924-1928) y filosofía (1928-1932) en Shembaganur, mientras ejercía su ministerio pastoral entre la gente pobre y los campesinos. Párroco (1932-1934) de la catedral de Tiruchirapalli, se dedicó sobre todo a los Adi-Drávidas (los actuales intocables), fue rector (1934-1936) del seminario interdiocesano de san Pablo en Tiruchirapalli, donde demostró firmeza y amabilidad con los seminaristas. Sucedió como obispo (1936) a Augustin *Faisandier en Tiruchirapalli.

Desde el primer momento decidió suprimir las barreras de castas en las iglesias de su diócesis, haciendo frente a gran oposición, pleitos legales e incluso cisma. Cuando la parte sur de su diócesis se convirtió en la nueva diócesis de Madurai, L se trasladó allí con los jesuitas en 1958. Trabajó con energía por la formación de un clero espiritual y apostólico, e inculcó en los seglares una conciencia social, por medio de la Acción Católica y la prensa. En sus visitas pastorales establecía contacto directo con los fieles, animaba a los párrocos y supervisaba su trabajo. Sus cartas pastorales se imprimieron con el título *The Pastor's Voice*. A los diecisiete años de creada, Madurai se convirtió en archidiócesis y cabeza de una provincia eclesiástica, debido sobre todo al crecimiento rápido y continuo bajo su incansable pastor.

Su vida personal sencilla, su pobreza religiosa y su trabajo infatigable eran un ejemplo para todos, pero su rigidez en muchas cuestiones y su dificultad en adaptarse a las circunstancias de la nación después de la independencia (1947) le crearon problemas con el provincial jesuita, que era *ex officio* vicario general de la diócesis. Pese a su activa participación en el *Vaticano II y el dominio de sus documentos, su insistencia en una formación del clero casi exclusivamente espiritual, sin permitir una mayor formacion académica según las necesidades actuales, originó oposición y descontento entre el clero jóven. Su frecuente uso de la excomunión en parroquias donde había incomprensión por cuestión de casta y otros problemas pareció a muchos anticuado y sin tacto. Sin embargo, nadie pudo negar su desinterés, su celo por la evangelización, y la

pureza y santidad de su vida. Tenía amor a los pobres y compasión práctica por los que sufrían. Después de su jubilación (1967), su ritmo diario de oración, estudio y labor de escritor, así como su disponibilidad para los visitantes, a pesar de sus achaques, eran un testimonio evidente de su vida de unión con Dios. Cuando falleció, a punto de cumplir los noventa y seis años, una multitud inmensa estuvo presente al funeral, como testimonio del amor y respeto que sentían por él.

OBRAS: *The Pastor's Voice* (Madurai, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: SUNDARAM, L., «A Prelate of Courage and Action», *Jesuit Profiles* 227-238. STREIT 27:522; 28:439. SANTOS, *Obispados* 2:179s.

L. SUNDARAM (†)

LEONHARDT HOFFMANN, Carlos. Misionero, historiador.

N. 14 agosto 1869, Neustadt an der Weinstrasse (Rin-Palatinado), Alemania; m. 18 diciembre 1952, Buenos Aires, Argentina.

E. 30 septiembre 1887, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 26 agosto 1900, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1902, Puerto Montt (X Región), Chile.

Destinado a Chile tras su ordenación sacerdotal, fue profesor de historia en los colegios de Puerto Montt (1901-1914) y Santiago (1915-1919). Pasó luego al colegio del Salvador de Buenos Aires por el resto de su vida. Se dedicó incansablemente a la investigación de la historia de la CJ. Publicó dos tomos de las cartas anuas de la antigua provincia del Paraguay, varios documentos sobre la labor de los jesuitas en Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil, y estudios biográficos de los Padres José *Schmidt y Pedro *Lozano. Alternó su labor intelectual con el ministerio pastoral, sobre todo en las islas del Delta del Paraná (Buenos Aires).

OBRAS: «Un escultor y architecto colonial, José Schmidt, S.J. (1690-1752)», *Estudios* 22 (1922) 91-96. «El P. Pedro Lozano, S.J., historiador rioplatense. Nuevas noticias para su biografía», *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 3 (1924-1925) 201-232. *Papeles de los antiguos jesuítas de Buenos Aires y Chile* (Buenos Aires, 1926). «Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús», *Documentos para la Historia Argentina* 19-20 (Buenos Aires, 1927-1928). *Bosquejo histórico de las congregaciones marianas en la antigua Provincia de Paraguay, Chile y Tucumán* (Buenos Aires, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: MAEDER, E. J., *Advertencia a las Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, 1637-1639* (Buenos Aires, 1984) 7-14. MOLINA, R. A., *Misiones argentinas en los archivos europeos* (México, 1955) 247-251. «Carlos Leonhardt», *AHSI* 22 (1953) 776-777.

H. STORNI

LERCHER, Ludwig. Profesor de teología, escritor de ascética.

N. 30 junio 1864, Hall (Tirol), Austria; m. 5 agosto 1937, Innsbruck (Tirol).

E. 23 julio 1891, Sankt Andrä (Carintia), Austria; o. 1887, Salzburgo, Austria; ú.v. 15 agosto 1904, Innsbruck.

Sacerdote de la archidiócesis de Salzburgo, trabajó en Zell am See, Badgastein y Neukirchen en Pinzgau. Obtenido el doctorado en teología, entró en la CJ. Enseñó matemáticas en la facultad de filosofía en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y, desde 1899, pertenecía al claustro de la de teología de Innsbruck. Enseñó primero propedéutica filosófica y fue director (1901-1903, 1905-1907) de *Zeitschrift für katholische Theologie*. De este tiempo son sus trabajos en la revista sobre el conocimiento natural de Dios (1898) y la objetividad de la experiencia sensible (1901). Fue director espiritual (1907-1910) en el internado de teología, y confesor en el seminario Canisianum de Innsbruck desde 1913. Se apreciaron mucho sus escritos sobre mística desde el punto de vista de la teología y de la filosofía (1918), así como su libro de meditación en cinco volúmenes, muy reeditado. Desde 1918 a 1935 fue profesor de dogmática. Tenía la habilidad de explicar las cuestiones más difíciles de forma clara y comprensible. Fruto maduro de su docencia fueron sus *Institutiones theologiae dogmaticae*. Editadas con frecuencia, incluso después de su muerte, hasta los años cincuenta, fueron los manuales de teología más difundidos en el decenio anterior al Concilio *Vaticano II.

OBRAS: *Erhebungen des Geistes zu Gott* 5 v. (Ratisbona, 1908). *Das himmlische Vaterhaus* (Ratisbona, 1910). *Konferenzen über das innerliche Leben* (Ratisbona, 1915). *Institutiones theologiae dogmaticae* 4 v. (Innsbruck, 1924-1930).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, E., «Die Philosophie an der Theologischen Fakultät Innsbruck 1857-1957», *ZKT* 80 (1958) 153-155. DANDER, F., «P. L. Lercher S.J.», *ZKT* 61 (1937) 656. LAKNER, F., «Die dogmatische Theologie an der Universität Innsbruck 1857-1957», *ZKT* 80 (1958) 133-134. *DTC, Tables* 2974s. *LTK* 6:974. *NDB* 14:315. *ÖBL* 5:152s.

L. SZILAS

LERDO DE TEJADA, Ignacio María. Superior.

N. 29 julio 1786, Muro de Cameros (La Rioja), España; m. 4 agosto 1861, México (D.F.), México.

E. 5 febrero 1817, México; o. c. 1814, México; ú.v. 8 diciembre 1819, México.

Aún seglar cuando se trasladó a México, perteneció por un tiempo a la Congregación del Oratorio en la capital y fue rector del Real Colegio de Minería. Al restaurarse la CJ en México (19 mayo 1816), fue de los primeros en entrar en ella y, siendo aún novicio, ejerció el cargo de maestro de novicios (junio-septiembre 1817). Con dispensa, hizo la profesión solemne diez meses después de emitir los votos del bienio.

Con el P. Basilio M. *Arrillaga, le correspondió restaurar la CJ en Puebla de los Ángeles y tomar posesión del colegio (18 diciembre 1819), además de ser su primer rector. Después de la dispersión de la provincia mexicana (1820) y la independencia del país (1821), fueron expulsados los jesuitas nacidos en España, a tenor del decreto de 1829. Asistió a la Congregación General XXI (junio-agosto 1829) en Roma como representante de México. Desde 1831 hasta 1836, fue socio del provincial de España, An-

tonio *Morey, y siguió de consultor de provincia, durante los difíciles tiempos de la dispersión, en los que actuó de superior por ausencia de Morey. Trasladado a Roma, fue *asistente de España (1840) hasta la Congregación General XXII (1853), que eligió al P. Pedro Beckx, en la que L obtuvo algunos votos. Como asistente, favoreció el desarrollo y supervivencia de la provincia mexicana, para la que procuró voluntarios de las provincias europeas. Exhortó al provincial Arrillaga a trabajar por el reconocimiento civil de la CJ en México, pero se opuso a la participación del provincial y otros en las cámaras legislativas.

Concluido su cargo de asistente, regresó a México y enseñó lengua náhuatl en el colegio S. Gregorio. Nuevamente dispersa la provincia, murió en el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles. Se le reconoció, tanto en México como en Europa, como un buen orador sagrado, sólido en teología, prudente y sabio en la virtud y en el gobierno religioso.

OBRAS: «Relación del tumulto irreligioso acaecido en Madrid los días 17 y 18 de julio de 1834, alusiva especialmente al Colegio Imperial de la Compañía de Jesús» (Poyanne, 1875, poligr.) (trad. ital., Módena, 1834). «Stato della Compagnia di Gesù nel Messico l'anno 1830». «Mexicanae Provinciae brevis notitia (1816-1845)» (ARSI, Mex.). *Sermón en la solemne festividad de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción* (México, 1855).

BIBLIOGRAFÍA: Dávila y Arrillaga, 2:317-320. Decorme, *Historia*, 122-123. Frías, 1- 2. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, 351-352. Iguíniz, *Bibliografía*, 337-340. Revuelta, M., *La exclaustración, 1833-1840* (Madrid, 1976) 205-229. Sommervogel, 4:1711-1713.

J. I. Palencia

LERIA, Giovanni Maria. Misionero, superior.

N. 1602, Vercelli, Italia; m. 21 agosto 1665, Macao, China.

E. 1616, Génova, Italia; o. 1629, Milán, Italia; ú.v. 8 octubre 1634, Roma, Italia.

Después del noviciado y estudios iniciales en la CJ, cursó la filosofía (1623-1625) en Ferrara y Mantua, y la teología (1626-1630) en Milán. En 1635, se embarcó en Lisboa para las Indias y, un año más tarde, estaba en Macao. Fue destinado (septiembre 1637) a Cochinchina (Vietnam), donde aprendió la lengua y predicó el evangelio. Expulsado, pasó (1640) a Siam (Tailandia), visitó el reino de Camboya (1642) y este mismo año pasó a Laos, donde estuvo hasta 1648. Volvió a la misión de China, Tonkín y Macao. De nuevo en Camboya (1651), trabajó por ocho años, y fue otra vez a Siam. Fue provincial (1661-1664) del Japón, con residencia en Macao. Durante su provincialato los misioneros del Japón seguían viviendo dispersos por Asia.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1214. Schütte 946.

J. López-Gay

LEROY, Henri Joseph. Apóstol social, escritor.

N. 21 junio 1847, Raisme (Nord), Francia; m. 31 enero 1917, Fuenterrabía (Guipúzcoa), España.

E. 7 septiembre 1867, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 20 septiembre 1879, Arras (Pas-de-Calais), Francia; ú.v. 2 febrero 1882, Gemert (Brabante Norte), Holanda.

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio diocesano de Valenciennes. Acabada su formación, trabajó en Amiens, Boulogne, Lille, Dijon, siempre en bien del pueblo sencillo. Desde 1886, organizó ejercicios para obreros en Amiens. Usando diversos pseudónimos, contribuyó (1889) con penetrantes artículos a la revista popular *La Chronique Picarde*. En 1899, publicó la *Histoire du Château-Blanc*, el relato de la primera casa de ejercicios en el noroeste francés, y unas cartas anónimas en *L'Univers* (1901), que él mismo reunió después, en forma de libro, como *Lettres d'un jésuite à M. Waldeck-Rousseau*. En estas propuso un programa de acción social, que ya había presentado a los jóvenes jesuitas en el teologado de Enghien (Bélgica), donde era ministro (1900-1901). Entre los que recibieron estas sugerencias estaba Gustave *Desbuquois.

En enero 1903, apareció un programa en la *Croix du Nord* de Lille, al que siguió un artículo en el número de abril de *Études*; el primero de muchísimas publicaciones, que procederían más tarde de Action Populaire. Esta asociación se instaló en Reims en 1904, y Desbuquois fue su director en 1905. En una época en que la Iglesia en Francia parecía estar siempre a la defensiva, L quiso ofrecer un programa constructivo y realista. Durante la I Guerra Mundial, se refugió en España, donde pasó sus últimos años, afectado de ceguera.

OBRAS: *Histoire du Château-Blanc. Monographie d'une maison de retraites* (París, 1899). *Pages sociales* (Reims, 1906). *Sermons et causeries* (París, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: Droulers, P., *Politique sociale et christianisme* 2 v. (1969-1981) 1:44-98. Duclos 181-182. *Catholicisme* 7:450.

H. Beylard (†)

LESSIUS (LEYS), Leonardus (Lenaert). Teólogo, controversista, escritor ascético.

N. 1 octubre 1554, Brecht (Amberes), Bélgica; m. 15 enero 1623, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 23 junio 1572, Lovaina; o. 15 abril 1582; ú.v. 10 abril 1590, Lovaina.

Nació en una familia modesta de campesinos. Huérfano de padre a los cinco años y de madre a los seis, fue criado por su tío paterno, Huybrecht, en cuya memoria usó, más tarde, el seudónimo «Leo Hubertinus a Sancto Dionysio» en uno de sus libros. Muy buen estudiante, L ganó una beca para el colegio de Arras en Lovaina, en el que mereció la distinción de «primus» al acabar la filosofía (1572). Este mismo año entró en la CJ. Enseñó filosofía en Douai (Países Bajos del Sur), mientras aprendía por sí sólo el griego, estudiando las obras del Seudo-Dionisio. Uno de sus estudiantes de filosofía fue el futuro mártir y santo, Roberto *Southwell.

Durante las invasiones calvinistas, L contrajo un mal desconocido del que sufriría toda su vida. Orde-

nado sacerdote (1582), fue a completar la teología al *Colegio Romano, donde tuvo como profesores a Roberto *Belarmino y a Francisco *Suárez. De 1584 a 1585, mientras se preparaba un sitio en Lovaina para una docena de estudiantes jesuitas, L estuvo en Lieja disponiéndose para ser su profesor de teología y prefecto de estudios, un destino que le había dado Olivier *Mannaerts (Manare). Estimado por su buen juicio, L fue nombrado desde el comienzo *admonitor del rector y, hasta 1615, consultor de provincia.

Profesor de las clases matutinas de teología (1585-1600), se distinguió por sus métodos de enseñanza. Fue probablemente el primero en Lovaina en usar la *Summa theologica* de Sto. Tomás de Aquino, prefiriendo enseñar un curso completo de teología a limitarse a cuestiones especiales, según el método entonces común en las universidades. L era docto, pero poco innovador; siguió el método escolástico en sus clases, con fuerte influjo de sus maestros y colegas. Dictaba sus cursos con gran claridad y concisión, como atestiguan muchos cuadernos que aún se conservan de sus alumnos. Fiel al espíritu de la CJ, concluía sus clases con plegarias, editadas más tarde por separado y traducidas con frecuencia.

Amigo de la verdad, perspicaz y práctico, L empleaba un lenguaje siempre franco y cortés. Las controversias en Lovaina (1587-1588) sobre la *gracia (contra Baius) y la inspiración en la Sgda. Escritura acrecentaron su reputación. Hombre muy espiritual, tal vez místico, fue director de Justus Lipsius. Las transacciones que observó en el mercado financiero de Amberes le proporcionaron material para escribir *De justitia et iure*, una obra maestra que coloca a L entre los grandes moralistas, con unas veinte ediciones sólo en el siglo XVII. Hacia 1610, debilitado por la enfermedad y cansado de tener que disputar tanto sobre sus ideas teológicas, quemó muchas de sus notas y se aplicó preferentemente a escritos ascéticos, en los que también tuvo gran éxito, como muestran sus abundantes ediciones y traducciones.

Se le envió en muchas ocasiones para entablar negociaciones delicadas con personas influyentes. Su provincia le eligió dos veces (1611, 1615) como su delegado en Roma. En 1615, Paulo V le agradeció personalmente los servicios prestados a la Iglesia. Su proceso de beatificación no ha tenido resultado positivo.

OBRAS: *De justitia et jure* (Lovaina, 1605). *Hygiasticon seu vera ratio valetudinis...* (Amberes, 1613). [Leo Hubertinus] *De bono statu eorum qui vovent et colunt castitatem in saeculo* (Colonia, 1615). *De perfectionibus moribusque divinis...* (Amberes, 1620). *Quinquaginta nomina Dei seu divinarum perfectionum compendiaria expositio* (Dilinga, 1641). *De Sacra Scriptura*, ed. A. M. Artola, CP (Vitoria, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: AMPE, A., «Marginalia Lessiana», *OGE* 28 (1954) 329-373; 29 (1955) 5-29. ARTOLA, A. M., «Fuentes para el estudio de la "Doctrina Lessiana" sobre la inspiración», *Scriptorium Victoriense* 20 (1973) 5-31. DE BLOCK, V., «Le Père Lessius», *Précis Historiques* 12 (1863) 133-146, 188-201, 210-224. CHAMBERLAIN, C., «Leonard Lessius», en G. SMITH, SJ, (ed.), *Jesuit Thinkers of the Renaissance* (Milwaukee, 1939) 133-156. COURTOIS, T., *De vita et moribus R. P. Leonardi Lessii* (Bruselas, 1640). KOCH 1098-1099. POLGÁR 3/2:406-411. STONE, M. W. F. - VAN HOUDT, T., «Probabilism and its methods. L. Lessius and his contribution to the development of Jesuit casuistry», *Ephem. Theol. Lovan.* 75 (1999) 359-394. SOMMERVOGEL 4:1726-1751. *BBKL* 4:1551s. *Catholicisme* 7:472-476. *DS* 9:709-720. *DTC Tables* 2979-2980. *LTK* 6:981-982. *NCE* 8:678. *NBW* 14:416-424.

S. DE SMET

LESSMANN, John B. Superior, maestro de novicios, instructor.

N. 14 julio 1825, Sommersell (Rin Norte-Westfalia) Alemania; m. 1 agosto 1899, Prairie du Chien (Wisconsin), EE.UU.

E. 5 noviembre 1851, Friedrichsburg (Rin Norte-Westfalia); o. 27 noviembre 1848; ú.v. 27 septiembre 1878, Fiésole (Florencia), Italia.

Educado por su padre, maestro de una escuela aldeana, y luego en el gimnasio y seminario episcopal de Paderborn (Alemania), L fue, tras la ordenación, capellán de los condes von Spee. Entró en la CJ y, repasados sus estudios en Friburgo de Brisgovia (Alemania) y Paderborn, predicó misiones populares (1855-1858) y fue socio del maestro de novicios (1858-1860), ministro (1861-1863), superior en Maguncia (1863-1865) y Aquisgrán (1865-1869), socio del provincial (1869-1875) y, por último, superior de la misión de Bombay en India desde el 25 abril 1870.

A los tres años, fue nombrado *visitador de la misión de Madurai (1873-1875) y, el 21 noviembre 1876, sucedió a su maestro de novicios, Henry *Behrens, como superior de la misión de Buffalo en Estados Unidos hasta febrero 1886. Enviado como visitador a la misión del Canadá (1886-1887) y a la misión de Nueva Orleans (1887-1888), fue instructor de tercera probación (1890-1893) de la provincia de Maryland-New York en Frederick (Maryland). Finalmente, fue maestro de novicios de la misión de Buffalo en Prairie du Chien (1893-1898). Era padre espiritual de los *juniores al tiempo de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: HEINZLE, U., «P. Joh. Bapt. Lessmann», *MDP* 1 (1897-1899) 719-721. HOGENFORST, O., «Father John B. Lessmann», *WL* 29 (1900) 326-336.

J. J. HENNESEY

LESTER, Edmund. Promotor de vocaciones, escritor, publicista.

N. 14 enero 1866, Bristol (Avon), Inglaterra; m. 24 octubre 1934, Osterley (Gran Londres), Inglaterra.

E. 1 febrero 1885, Roehampton (Gran Londres); o. 30 julio 1899, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1903, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

De ser anglocatólico, se hizo católico en 1883 y jesuita en 1885. Tras la filosofía en St. Mary's Hall, Stonyhurst, enseñó varios años y estudió teología en Mold (Gales) y Milltown Park, Dublín. Hecha su tercera probación en Mold, pasó más de diez años de trabajo parroquial en Accrington (1902-1910) y Oxford (1910-1913) antes de empezar su mayor obra, que todavía persiste, la Campion House de Osterley. A Campion House atrajo L a muchos jóvenes piadosos, que no podían estudiar para el sacerdocio por

su educación inadecuada, particularmente en latín. Procedentes de toda clase de oficios y edades, a estos jóvenes se les llamaba con frecuencia «vocaciones tardías». Al tiempo de la muerte de L, había 228 sacerdotes esparcidos por todas las diócesis inglesas y en casi todas las órdenes religiosas, así como en el extranjero.

L poseía un notable don para inspirar generosidad en los demás. El medio principal que empleaba era una pluma capaz y atractiva; sus escritos lograban suficiente cantidad de dinero para poder proseguir su obra. Tambien fundó los «Caballeros, Pajes y Siervas del Santísimo Sacramento», y dirigió la pequeña y duradera revista *Stella Maris*.

OBRAS: *The Story of the Sodality of Our Lady* (Londres, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/2:411. Sutcliffe, no. 263. Tigar, C., *Edmund Lester, S.J.: A Memoir* (Londres, 1937). «Fr. Edmund Lester», *LN* 50 (1935) 66-72. «P. Edmundus Lester», *Memorabilia* 5 (1934-1936) 259-261.

J. Dooley

LESTONNAC (LESTONAC), Juana. Santa. Fundadora de la Compañía de María.

N. 1556, Burdeos (Gironde), Francia; m. 2 febrero 1640, Burdeos.

De padre católico (Richard de Lestonnac) y madre calvinista (Jeanne Eyquem de Montaigne, hermana del autor de los *Essais*), estuvo marcada por las guerras de religión. Su fe católica se fortaleció en ellas. Su experiencia de educadora se inició con los cinco hijos que tuvo de su matrimonio con Gaston de Monferrant Landiras. Tras enviudar, pensó entrar en el monasterio contemplativo de las Feuillantines (Toulouse), pero después percibió llamada a la vida religiosa activa. Mujer fuerte y sensible a la necesidad de reconstruir la vida cristiana, se sintió inspirada a fundar un instituto religioso educativo, la Compañía de María (O.D.N. Ordinis Dominae Nostrae), del que la Virgen sería modelo y protectora.

En 1605 se encontró con los jesuitas Jean de *Bordes y François Raymond, interesados en proporcionar a las jóvenes una educación parecida a la que recibían los muchachos en los colegios de la CJ. Los puntos de vista de L coincidían tanto con los de estos jesuitas que Bordes desempeñó pronto un papel importante en la fundación del Instituto; dio los Ejercicios (1606) al grupo fundador, ávido del espíritu ignaciano. Por Bordes, la fundadora conoció el Sumario de las Constituciones de la CJ, las reglas comunes y las particulares, que sirvieron de base para las Reglas y Constituciones de la nueva Congregación. Bordes les subrayó en especial la dimensión misionera: «Estáis llamadas a la santidad y al ministerio de los Apóstoles. Es cierto que san Pablo prohibió a las mujeres hablar en la iglesia de Dios; pero la gracia divina, que forma los corazones como le place, os dispensa de esta ley, y os coloca en el rango... de aquellas mujeres ilustres que anunciaron la fe... en los primeros siglos de la Iglesia» (Bouzonnié, *Filles de Notre-Dame* 1:61).

En 1610, Bordes fue destinado al Bearne, y L quedó privada de su apoyo. Con todo, le rogó que le enviase una copia, escrita de su propia mano, de los escritos de Pierre Moysset, párroco de Sainte Colombe, Burdeos. Bordes accedió, pero cuidó de que el texto no fuera enviado a L hasta después que él muriese (2 abril 1620). De hecho, L recibió el paquete con dichos textos de manos del Sr. de Bordes, sobrino del jesuita y abogado del parlamento de Burdeos. Queriendo poner en conocimiento de sus hijas estas circunstancias, dejó una declaración en la que subrayó el papel de Bordes: «Dios... instituyó la Orden de Nuestra Señora según el modelo de la CJ, en la medida en que nosotras podemos adaptarnos a ella. Para este fin, se ha complacido en escoger entre los religiosos de esta CJ al... padre de Bordes, a quien reveló su voluntad el día de Santa Tecla, mientras celebraba la Misa» (Bouzonnié, *ibid*. 1:266).

La mayor parte de las treinta casas fundadas en vida de L recibieron la ayuda de los jesuitas. La Compañía de María lleva la impronta de la *espiritualidad ignaciana, en la que se basan sus etapas de formación. El Instituto apostólico fundado por L, aprobado (1607) por Paulo V, tiene el mérito de ser el primero que adaptó las Constituciones de Ignacio de Loyola a la vida religiosa femenina. Su vigorosa dimensión mariana no hace más que enriquecer al modelo, bien conocido como escuela de oración y discernimiento para la misión. L fue canonizada en 1949.

FUENTES: Azcárate, *O.C.* 141-243. Bouzonnié, J., *Histoire de l'Ordre des Religieuses Filles de Notre-Dame*, 2 v. (Poitiers, 1697-1700).

BIBLIOGRAFÍA: Arrazola, A., *Génesis y desarrollo de las Constituciones*, 2 v. (Roma, 1981). Azcárate Ristori, I. de, *El origen de las Ordenes femeninas de enseñanza y la Compañía de María* (San Sebastián, 1963). *Catholicisme* 6:671s. *DIP* 4:1209-1212. *DHGE* 27:943-946. *DS* 11:886s. Foz y Foz, P., *La revolución pedagógica en Nueva España (1754-1820)*, 2 v. (Madrid, 1981). Hoesl, P., *Au service de la jeunesse: Ste. J. de L., épouse, mère, fondatrice* (Paris, 1949). Soury-Lavergne, F., *Source ignacienne de l'Instruction Spirituelle* (Roma, 1984). Íd., *Chemin de éducation sur les traces de J. de L.* (Tours, 1985) 82-102. Íd., en *Marienlexikon* 3:384.

F. Soury-Lavergne, O.D.N.

LETONIA y ESTONIA. *Perspectiva histórica*. Aunque los letones son étnicamente distintos de los estonios (los letones son indoeuropeos y, con los lituanos y los antiguos prusianos, forman el grupo báltico; en cambio, los estonios son afines a los finlandeses), con todo su historia política y religiosa durante muchos siglos ha sido común. Desde principios del siglo xii hasta 1561-1563, con algunas excepciones, ambos formaron la Livonia, un estado independiente, eclesiástico y confederado bajo la presidencia del arzobispo de Riga. Antes de la Reforma protestante, Livonia tenía cinco obispados: dos en las tierras de población letona, el arzobispado de Riga y el obispado de Curlandia (que abarcaba, en sentido lato, la actual provincia de Kurzeme), y tres en la parte estonia, los obipados de Dorpat

(hoy Tartu), Saaremma (hoy Osel-Wiek) y Tallinn (hoy Revel). A estas diócesis-estados pertenecían eclesiásticamente también las tierras de la Orden Teutónica, aunque políticamente ésta constituía un estado mayor que todas las diócesis juntas. El obispado de Tallinn estaba bajo la autoridad eclesiástica de la metrópoli de Lund (Suecia) y políticamente pertenecía a la Orden Teutónica, que era vasallo del arzobispo de Riga y la principal fuerza militar de Livonia.

La lucha entre la Orden Teutónica y los arzobispos de Riga por la supremacía en Livonia (la Orden intentaba anexionarse el arzobispado de Riga y otros obispados) fue la causa principal de que el *luteranismo se implantara rápidamente (1524-1563). La guerra con el zar Iván el Terrible (1558-1582) aceleró la secularización de Livonia y su sumisión a Lituania y después a Lituania-Polonia (1561, 1569).

I. ANTIGUA CJ (1582-1773)

Cuando el rey Esteban Bathory de Polonia hizo la paz con Rusia (15 enero 1582) por mediación de Antonio *Possevino, y visitó Riga (12 marzo), no encontró en Livonia un solo sacerdote católico. La única institución que sobrevivió a la marea luterana fue el monasterio de monjas cistercienses de Riga, en el que quedaban tres nonagenarias. El Rey permaneció en Riga hasta el 1 mayo y fundó la diócesis de Cēsis, en sustitución de los obispados secularizados, y dos colegios jesuitas: uno en Riga y otro en Dorpat; aunque las actas de fundación fueran suscritas más tarde. El de Riga comenzó a funcionar inmediatamente como casa de la CJ. Por deseo del Rey, su primer superior fue Piotr *Skarga; Jan Vinzer abrió pronto una escuela con ocho alumnos, cuya acta de fundación fue suscrita el 25 julio 1582 y confirmada por Gregorio XIII el 1 abril 1583. El colegio de Dorpat comenzó como una residencia el 19 abril 1583, pero el acta de fundación no la suscribió el Rey hasta el 7 octubre 1585. Estos colegios nunca prosperaron, por la oposición de los protestantes de ambas ciudades; su mayor mérito fueron las misiones que desde ellos daban entre los letones y estonios, que en gran número volvieron al catolicismo.

Para contrarrestar la presión luterana, se abrió un noviciado en Riga (1591) y un juniorado en Dorpat (1594), pero la guerra sueca llevó al cierre de ambos respectivamente en 1599 y 1600. En Dorpat, antes de la fundación del colegio, se había comenzado una escuela para intérpretes, necesarios para atender pastoralmente a los estonios. Desde agosto 1585, el colegio se convirtió en un pequeño seminario que preparaba para el seminario pontificio de Vilna, donde se formarían los futuros sacerdotes para Estonia. El seminario y su internado duraron, con la interrupción de varios años causada por la guerra, hasta 1625. En Riga, el canónigo Otto Schenking, más tarde obispo de Cēsis, donó una casa para establecer un internado, que, sostenido económicamente, como el de Dorpat, por los jesuitas, tuvo la finalidad de proveer de sacerdotes para Letonia, pero se cerró (1621) al ser ocupada Riga por Gustavo Adolfo de Suecia. A esto siguió una rápida destrucción del catolicismo en Estonia; en cambio, sobrevivió sin interrupción en Letonia (incluida Riga).

La segunda residencia en Letonia fue la de Cēsis, fundada por el obispo Schenking. La decisión, tomada en 1611, no se ejecutó hasta 1614, y las clases comenzaron en 1618. La obra tuvo muchos bienhechores. Su actividad principal fueron las misiones por toda la actual Letonia. En 1626 fue cerrada, por la misma causa que los colegios de Riga y Dorpat. Los jesuitas de Riga volvieron a ella esporádicamente, y más o menos establemente desde 1723. Dos padres trabajaron como capellanes del gobernador católico y como misioneros por las cercanías, pero los luteranos, invocando sus privilegios, lograron que fueran expulsados (1755).

Riga, Cēsis y toda la actual provincia de Vidzeme fueron cedidas a Suecia por los tratados de 1629 y 1660. Expulsada la CJ de estas tierras, unos jesuitas se establecieron, como misioneros, en Jelgava (Mitau), entonces capital del ducado de Kurzeme, y otros en Daugavpils, ciudad principal de Livonia meridional (provincia de Latgale), donde varios jesuitas eran párrocos más o menos establemente desde 1620.

En Daugavpils abrieron una residencia (hacia 1629) y una escuela media (1638). Para suplir la falta de párrocos, los jesuitas de Daugavpils recorrían misionando la región de Latgale (llamada también tras el tratado de Oliva [1660], Livonia polaca), y parte del ducado de Curlandia, en el que fundaron una estación misional en la ciudad de Ilūkste. Al mismo tiempo, daban asistencia espiritual clandestina a los católicos que vivían en la parte de Livonia cedida a Suecia. Fruto de esta asistencia fue que, ya a fines del siglo XVII, la provincia de Latgale, excepto cinco parroquias, volvió al catolicismo. De las ocho estaciones misionales dependientes de Daugavpils, merece mención especial la de Dagda, por su hermosa iglesia (aún existente) y por la producción literaria de sus misioneros. Gracias a la generosidad del conde Hilsen y su familia, pudieron publicarse varios libros religiosos católicos en lengua letona. Las instituciones escolares de Daugavpils (donde se llegó a enseñar incluso teología moral) se trasladaron al pueblecito de Krāslava, donde el jesuita Friedrich von Ludinghausen *Wolff, propietario del lugar, fundó (1676) una misión-parroquia; ésta subsistió hasta 1755, cuando su nuevo propietario, conde Plater, la trasladó a Indrica y fundó en Krāslava (1757) el seminario diocesano, que duró hasta 1842.

En 1630, quizás por influjo de los misioneros jesuitas, se levantó en Jelgava la primera iglesia católica, de madera, que fue rehecha en mampostería diez años después. Esta iglesia era atendida por jesuitas de los colegios de Pasau (hoy Kražiai, Lituania) hasta que abrieron (1679) una residencia junto a la iglesia. En 1667, habían fundado una parroquia con casa aneja en Skalskalne. Ambas obras tenían también escuelas y contribuyeron decisivamente al desarrollo del catolicismo en Curlandia. Tras la *su-

presión (1773), las dos cesaron de existir, con gran pérdida de católicos inducidos a hacerse luteranos.

El centro más importante de la actividad jesuita en el antiguo ducado de Curlandia y Semigalia estaba en Ilūkste, cerca de Daugavpils, donde hubo una estación misional, y luego una residencia que edificaron (1699) los condes de Ziberg, de la que dependían varias parroquias misionales, y se convirtió en colegio (1761), aunque casi desde el principio se enseñaba en ella. También aquí (como en Latgale), su vasta región se hizo católica en su mayoría. Cerrado (1773) el colegio, varios ex jesuitas siguieron enseñando, hasta que fueron siendo sustituidos por los paúles, que también dirigieron un seminario para la formación del clero de Curlandia.

Baste citar entre los jesuitas de Letonia al historiador Ertmans *Tolgsdorfs, a los lexicógrafos Juris *Elgers, el primer escritor famoso en letón, y a Joannes *Kariger, a los gramáticos Juris *Spungianskis y Henriks *Medem, y al autor espiritual Miķelis *Rots.

II. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1803)

Tras la supresión de la CJ, matenida su existencia en la Rusia Blanca, los jesuitas usaron Daugavpils ocasionalmente para tercera probación. De 1803 a 1811, estuvo en ella el noviciado, donde, entre otros, entró en la CJ el futuro general Juan Roothaan. Más tarde el noviciado fue trasladado a Pusa y luego a Izvolta, ya que Daugavpils se había convertido en ciudad-fortaleza. También las escuelas jesuitas de Daugavpils fueron trasladadas a Krāslava, y a Izvalta en 1818, donde sobrevivieron hasta la expulsión de la CJ de Rusia (1820).

En Riga, los católicos obtuvieron la vuelta de los jesuitas en 1804. Estos atendieron a la parroquia (y los católicos se vieron libres de su dependencia de las parroquias luteranas), reabrieron las escuelas y fundaron orfanatos y un gran hospital, cuya dirección fue confiada a una asociación de damas católicas. Este hospital perduró hasta 1820. Personalidades prominentes de este período fueron Tadējs *Kučinskis, escritor de obras letonas, y el francés, Joseph *Coince.

Al independizarse Estonia, Letonia y Lituania (1918) de Rusia, la Santa Sede transfirió a la nueva diócesis de Riga varias parroquias estonias hasta entonces de la diócesis de Mogilev (Rusia Blanca). En 1924, los territorios de estas parroquias fueron constituidos en administración apostólica de Estonia, bajo la jurisdicción del obispo Antonio *Zecchini, delegado apostólico de Lituania, Letonia y Estonia, quien invitó a religiosos, sobre todo alemanes a trabajar en estos países. Así, jesuitas alemanes fueron a Estonia en 1923. A Zecchini sucedió (1932), como administrador apostólico en Estonia, Eduard *Profittlich, que fue consagrado obispo el 27 diciembre 1936. Los jesuitas abrieron estaciones misionales en Tallinn, Dorpat y en otras localidades. Algunas de ellas, de rito greco-eslavo. Desde 1936, editaron dos revistas, *Kiriku Elu* (La Vida de la Iglesia), dirigida por Profittlich, y *Uhine Kirike*, dirigida por Charles *Bourgeois, promotora de la unión de las Iglesias. Este apostolado se desarrolló sobre todo entre unos 3.500 extranjeros de grupos étnicos no estonios. Los estonios, en su casi totalidad, permanecieron protestantes; el número de católicos difícilmente pasaba de 100.

El P. General Ledóchowski creó (12 abril 1936) la provincia de Lituania, que comprendía también Letonia y Estonia, pero después (1938), erigió la misión independiente de Letonia y Estonia, y se fundó una residencia en Riga, cuyo colegio fue restaurado y devuelto. Además, la CJ se encargó de la parroquia y de la dirección de un seminario menor para las diócesis de Liepāja y de Curlandia. El edificio del colegio aún existe; pero la iglesia sufrió grandes daños durante la II Guerra Mundial, y sus ruinas allanadas en la postguerra. En junio 1940, cuando las naciones bálticas fueron anexionadas por la Unión Soviética, la misión de Letonia y Estonia tenía dos residencias y cuatro estaciones misionales, y contaba con quince padres, nueve escolares y un hermano; en 1985 había dos padres en Letonia, dos en Australia, y tres en Brasil, Inglaterra e Italia.

FUENTES: *Fontes Historiae Latviae Soc. Jesu*, ed. J. Kleijntjens, 2 v. (Riga, 1940-1941). POSSEVINO, A., *Livoniae commentarius*, ed. Napiersky (Riga, 1852). WITTE, H., *Diarium biographicum* (Riga, 1691).

BIBLIOGRAFÍA: BIEZIAS, H., *Das Kirchenbuch der St. Jakobskirche in Riga, 1582-1621* (Uppsala, 1957). *DHGE* 15:1068-1080. GUIDA, F., «Antonio Possevino e la Livonia. Un episodio della Controriforma, 1582-1585», *Europa orientalis* 2 (1983) 73-105. GÜNTHER, A., *Altlettische Sprachdenkmäler* 1 (1929). HELK, V., «Die Jesuiten in Dorpat, 1583-1625», *Zeitschrift für Ostforschung* 12 (1963) 673-687. KUČINSKIS, ST., «Cesu bīskapijas...» [400° aniversario de la diócesis de Cēsis], *Dzimtenes Kalendārs* (1986) 41-55. KURTZ, ED., *Die Jahresberichte der Gesellschaft Jesu über ihre Wirksamkeit in Riga und Dorpat, 1583-1614* (Riga, 1925). POLGÁR 2/1:395s. ZAŁĘSKI, ST., *Jezuici w Polsce* (Cracovia, 1908).

S. KUČINSKIS

LETURIA MENDÍA, Pedro de. Historiador, escritor.

N. 26 noviembre 1891, Zumárraga (Guipúzcoa), España; m. 20 abril 1955, Roma, Italia.

E. 1 diciembre 1906, Loyola (Guipúzcoa); o. 31 diciembre 1921, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1925, Múnich (Baviera), Alemania.

Tras su formación inicial, cursó la filosofía (1911-1914) en Oña y enseñó (1914-1918) historia y clásicos en Santafé de Bogotá (Colombia). Vuelto a Europa, estudió tres años (1918-1921) de teología en Oña, y el cuarto (1921-1922) en el teologado alemán de Valkenburg. Destinado a enseñar historia eclesiástica en Oña, estudió (1923-1925) en la Universidad de Múnich, por la que se doctoró brillantemente con una tesis sobre el *Patronato español en Hispanoamérica, que se publicó en gran parte en *Historisches Jahrbuch der Görresgesellschaft*.

Profesor de historia y patrística (1925-1931) en Oña, dirigió, además, la revista *Estudios Eclesiásticos*. En 1931, fue llamado a la Universidad *Grego-

riana para fundar y organizar una Facultad de Historia Eclesiástica, de la que fue decano (1932-1954). Con el esfuerzo común de profesores y ex alumnos, proyectó dos grandes obras: una historia de los papas en la Edad Media (nunca realizada del todo) y una historia detallada de la Iglesia en España, completada en estos últimos años (1979-1982). Como decano, promovió la fundación (1938) de la serie *Miscellanea historiae Pontificiae*, e ideó una revista histórica de la universidad (1963) *Archivum Historiae Pontificiae*. En medio de estas actividades, se ocupó en investigar la historia de la CJ y en especial de su fundador, san Ignacio de Loyola. Fundó la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu*, y fue su primer director (1931-1934). Asimismo, dirigió (1931-1948) la serie *Monumenta Historica Societatis Iesu*, que continuó la publicación de ediciones críticas de los documentos originales sobre san Ignacio, e inició, dentro de la serie, la subdivisión *Monumenta Missionum*, dedicada a las primeras empresas misionales jesuitas en el Oriente e Iberoamérica.

Tenía dos campos de su especial interés. El primero, que brotó de su tesis doctoral, trataba de las relaciones de la Santa Sede con los varios estados hispanoamericanos. Sus muchos artículos fueron reunidos en tres tomos, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*: el primero agrupa los dedicados al Real Patronato, el segundo, los de la época de Simón Bolívar, y el tercero contiene complementos, documentos e índices. Su otro tema fue la vida de san Ignacio, del que tenía la aspiración de escribir una biografía completa. Como primer paso, publicó (1938) una monografía sobre la juventud del santo, *El gentilhombre Íñigo López de Loyola*, reeditada en 1941 y 1949. Sólo cuando fue relevado (1953) de parte de sus cargos en la Gregoriana pudo dedicarse más de lleno a escribir la vida del fundador, pero murió a los dos años. Muchos de sus artículos sobre Ignacio fueron reunidos después en dos volúmenes bajo el título de *Estudios Ignacianos*.

En todos los aspectos de su vida científica, demostró cualidades no comunes de organizador y animador del trabajo en equipo. Dotado de tenacidad, dinamismo y rapidez en la comprensión de los problemas, fue apreciado por su actividad docente y su dedicación a sus alumnos, quienes encontraban en él a un director y consejero siempre disponible. Desde 1944, fue consultor de la sección histórica de la Sagrada Congregacion de Ritos. Fue asimismo miembro correspondiente de las Academias de la historia de España, Argentina, Colombia, Ecuador y Venezuela.

OBRAS: *El ocaso del Patronato real en la América Española. La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII, a la luz del Archivo Vaticano* (Madrid, 1925). «Der Heilige Stuhl und das spanische Patronat in Amerika», *Historisches Jahrbuch der Görresgesellschaft* 46 (1926) 1-71. «Die Amerika-Encycklika Leos XII vom 24. September 1824; ihre Geschichte, ihr Text, ihre Folgen», *Historisches Jahrbuch des Görresgesellschaft* 46 (1926) 233-332. Bolívar y Léon XII (Caracas, 1931). *La emancipación hispanoamericana en los informes episcopales a Pío VII* (Buenos Aires, 1935). *El gentilhombre Íñigo López de Loyola en su patria y en su siglo* (Barcelona, [3]1949). *Estudios ignacianos*, ed. I. Iparraguirre, 2 v. (Roma, 1957). *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*, ed. A. de Egaña *et al.*, 3 v. (Roma, 1959-1960). *La primera misión pontificia a Hispanoamérica, 1823-1825. Relación oficial de Mons. Giovanni Muzi*, ed. [con M. Batllori] (Ciudad del Vaticano, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: AUBERT, R., «L'oeuvre américaniste du Père de Leturia», *RHE* 60 (1965) 69-86. BARNOLA, P., «Trayectoria americanista del historiador R. P. Pedro de Leturia», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* 19 (1960) 733-745. BATTLORI, M., «In memoriam Patris Petri de Leturia», *AHSI* 24 (1955) 249-250. ÍD., «Pedro de Leturia, storico ignaziano e americanista», *Cultura e finanze: Studi sulla storia dei gesuiti da S. Ignazio al Vaticano II* (Roma, 1983) 426-432. BURRUS, E. J., «P. Petrus de Leturia Mendía», *AHSI* 24 (1955) 534-536. GRISAR, J., «Introducción», P. de Leturia, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica* (Roma, 1959) 1:xxxvii-liii. IPARRAGUIRRE, I., «Introducción», P. de Leturia, *Estudios ignacianos* (Roma, 1957) 1:v-xx; «Bibliografía ignaciana del P. Leturia» xxi-xxvi. JUAMBELZ, J., «P. Petrus de Leturia, S. I. (1891-1955) eiusque scripta», *Liber annualis Pontificae Universitatis Gregorianae* (Roma, 1956) 103-120. MATEOS, F., «El Padre Pedro de Leturia y Mendía (1891-1955), *Revista de Indias* 15 (1955) 613-622. POLGÁR 3/2:412-413. «In memoriam», *Gregorianum* 36 (1955) 515-516. *Catholicisme* 7:496. *DHEE* 2:1295-1296. *LTK* 6:988.

C. DE DALMASES (†)

LEUBENSTEIN (LEUBENSTAIN), Martin. Administrador, superior.

N. 1533 (1531), Oberstdorf (Baviera), Alemania; m. 29 diciembre 1596, Lucerna, Suiza.

E. 14 enero 1556, Viena, Austria; o. 1565, Roma, Italia; ú.v. 22 marzo 1578, Lucerna.

Estudió humanidades en Praga (Chequia), Núremberg y Viena, pero por su cuenta apenas hizo más que malgastar el dinero de su padre y gozar de una vida desordenada. En Viena, sin embargo, empezó a sentir admiración por los miembros de la recién fundada CJ, en especial por Nicolaes *Goudanus. Pasado por una experiencia religiosa personal, entró en la CJ, deseoso de servir en la misión de la India.

Su primera formación la recibió en Roma, Loreto y Perugia (Italia). Luego (quizá ya desde 1559) vivió en Coímbra (Portugal), donde estudió teología (1561-1564). Estando a punto de partir para la India, fue llamado a Roma y acabó la teología (1564-1565) y se ordenó de sacerdote. Rector (1565-1570) en el colegio de Ingolstadt, fue ministro (1570-1572) en Dilinga y estudió de nuevo teología. Luego fue predicador en Sankt Mauriz, Augsburgo (1572-1574).

El 7 agosto 1574, llegó a Lucerna, para preparar el nuevo colegio proyectado para la ciudad; pero su mala salud le obligó a retirarse después de sólo dos meses de superior de la misión. En enero 1576, volvió a Lucerna, como superior y trabajó con diligencia por ver abierto el colegio, pese a constantes dificultades. Fue su primer rector (1577-1587); además, actuó de compañero y consultor del nuncio Giovanni Battista Santonio en su visita (1586-1587), fue, más tarde, predicador en St. Leodegar de Lucerna y dirigió la comisión encargada de construir la iglesia

del colegio. Desde el 30 noviembre 1595 hasta su muerte, fue superior en Lucerna, por tercera vez.

Aunque de temperamento fuerte e incluso colérico, sus muchas cualidades y su entrega religiosa le granjearon una gran estima. Fue amigo y consejero respetado de personalidades influyentes, así como un sacerdote dedicado a los enfermos y necesitados. Él mismo murió asistiendo a los apestados. Su influjo personal y sus dotes de administrador contribuyeron mucho al éxito inicial del colegio de Lucerna y a sentar la influencia jesuita en Suiza.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:211-222. Grüter, S., *Das Kollegium zu Luzern unter dem ersten Rektor P. Martin Leubenstein, 1574-1596* (Lucerna, 1905). Koch 1100-1101. Strobel, *Helvetia* 134-135. Studhalter, *Luzern*.

R. S. Gerlich

LEUNIS (LÉON), Jean. Fundador de las Congregaciones Marianas.

N. 1532, Lieja, Bélgica; m. 19 noviembre 1584, Turín, Italia.

E. 18 junio 1556, Roma, Italia; o. 1562, Roma; ú.v. 21 mayo 1584, Turín.

Se le conoce, sobre todo, con el nombre de Leunis. Tras una estancia en Montepulciano (1558) y París (1559), enseñó gramática (1560-1564) en el *Colegio Romano, donde fundó (1563) la *congregación de la Sma. Virgen de la Anunciación. Reunía a un grupo de estudiantes y les animaba a hacer obras de caridad y prácticas de piedad. Sus reglas exigían confesión semanal, comunión mensual, misa diaria y rosario o el oficio parvo de la Virgen. La idea de la congregación no era nueva. En varias ciudades de Italia los jesuitas habían fundado congregaciones de hombres y mujeres para socorrer las necesidades de los prójimos y animarse mutuamente. El que L llevase a Roma lo que ya existía en Siracusa, como afirma el P. Emmanuele *Aguilera, no quita nada a la adaptación que hizo para los alumnos del Colegio Romano. Esta congregación no fue la primera históricamente, pero lo fue canónicamente al ser aprobada por Gregorio XIII en su bula *Omnipotentis Dei* (5 diciembre 1584), y declarada **Prima Primaria*. El modelo romano se propagó con asombrosa rapidez a París, Lyón, y a las principales ciudades de Italia, España, Portugal y Bélgica, así como a la Renania y al sur de Alemania. Al año siguiente de la muerte de L, se habían afiliado a la prima primaria 48 grupos, y setenta años después, 1.459, algunos reservados a sacerdotes.

BIBLIOGRAFÍA: Scaduto, *Catalogo* 84. *Marienlexikon* 4:111s. Wicki, J.-Dendal, R., *Le P. Jean Leunis, fondateur des Congrégations Mariales* [Roma, 1951: cf. *AHSI* 21 (1952) 168s].

G. Meessen (†)

LEUREN (LEURENIUS), Peter. Canonista.

N. 13 mayo (agosto) 1646, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 16 noviembre 1723, Coblenza (Renania-Palatinato), Alemania.

E. 13 abril 1663 (1665), Tréveris (Renania-Palatinado; o. 1673, Münster (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1678, Colonia.

Hay cierta confusión sobre sus datos biográficos, pero parece que enseñó en el colegio de Colonia y se graduó de maestro en artes antes de entrar en la CJ. Más tarde, se doctoró en teología en la Universidad de Tréveris. Por muchos años, enseñó varias materias, incluyendo filosofía, matemáticas, teología y derecho canónico en algunos centros jesuitas, en especial en Colonia. Fue rector del Colegio de Coblenza (1703-1706), donde era muy apreciado por el elector Johann Hugo von Orsbeck.

Hombre dotado de muchos talentos, se le conoció por su dominio de lenguas orientales, como el hebreo, sirio, árabe y caldeo, además de buen pintor de bodegones y hábil en tallar la madera. Movido por su especial devoción a San José, recogió los fondos necesarios e hizo construir un altar en honor del santo en la iglesia jesuita de Coblenza. Una de sus obras más importantes es un compendio de filosofía, *Universae philosophiae compendium*. Su *Forum beneficiale* es un extenso tratado de derecho canónico, que gozó de gran popularidad; su segunda edición se tradujo al italiano y al español. Su *Forum ecclesiasticum* trata de temas prácticos de la administración episcopal.

OBRAS: *Assertiones philosophicae...* (Colonia, 1681). *Universae philosophiae compendium* (Colonia, 1683). *Forum beneficiale* 3 v. (Colonia, 1704-1706). *Forum ecclesiasticum* 5 v. (Maguncia, 1717).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:103-104. Hartzheim, J., *Bibliotheca Coloniensis* (Colonia, 1747) 275. Schüller, A., «Die in Koblenz gestorben Jesuiten (1580-1773)», *MDP* 12 (1932) Sommervogel 4:1761-1763. Theolen 661. *Kirchenlexikon* 7:1859. *ABD* 18:496. *NCE* 8:681.

R. Sebott

LEVANTE. *Término*. En el campo histórico y geográfico, «Levante» («Oriente», en contraposición a Occidente) tuvo, probablemente, origen marítimo y comercial (las escalas del Levante), y se extendió ampliamente por Europa en los siglos XIII y XIV. Geográficamente se refería en general al conjunto de tierras bañadas por el Mediterráneo oriental; concretamente Grecia, Turquía, Siria, Líbano, Palestina, Egipto. Estos países fueron objeto o escenario de muchas obras literarias, históricas y geográficas, y de importantes viajes religiosos y profanos; y en especial el comercio con el Levante ha inspirado una producción historiográfica de alto valor científico, sobre todo en Francia, Italia y Alemania. En el siglo XIX, la palabra «Levante» ha sufrido cierta alteración en su significado, hasta el punto de que su derivado «levantino» implica una connotación despectiva.

En los antiguos *catálogos no aparece este vocablo. El nombre oficial era *«misiones orientales», y más tarde los lugares geográficos de esa amplia zona aparecieron especificados particularmente, como misión de Persia, de Crimea, etc. De todos modos, la expresión «misión (o misiones) de Levante» aparece en documentos de la CJ, privados o semioficiales,

del siglo XVII. En este siglo y en el XVIII, los archiveros de la Congregación de la Propagación de la Fe reunieron en volúmenes bajo el término «Levante» muchos documentos de las misiones orientales (*Scritture Originali riferite nelle Congregazioni Generali*, vols. 111-117, y *Congregationi Particolari*, v. 140). Pero esta expresión debe su fortuna sobre todo a la difusión de las *Lettres Édifiantes*, en especial a las editadas en Francia.

Desde el principio, las misiones «del Levante» estuvieron muy relacionadas con Francia a causa de la protección establecida por capitulaciones que el rey extendía a los cristianos del oriente. Pero no se debe ignorar la labor de los italianos en las islas de Grecia, y la de los polacos en Crimea e incluso en Armenia. La misión de Constantinopla (Estambul) fue confiada a la provincia de Lyón y, después (15 diciembre 1642), el P. General Mucio Vitelleschi la encomendó a la provincia de Francia. La mayoría de sus misioneros provenía de las cinco provincias francesas desde entonces. En París había un procurador de esta misión; el más famoso fue Thomas-Charles Fleuriau d'Armenonville, que editó siete volúmenes de cartas edificantes; dos volúmenes más fueron publicados por los PP. Clemens Ingoult y Alexandre Roger; y la obra completa (9 vols.) se publicó con el título de *Nouveaux Mémoires des Missions de la Compagnie de Jésus dans le Levant* (París, 1715-1755). Más tarde, salió la serie de *Lettres édifiantes et curieuses*, editada por Yves de *Querbeuf (París, 1780-1783); en ella, los volúmenes de la Primera Parte salieron con el subtítulo de *Mémoires du Levant*, que conservaron en las ediciones posteriores. Este subtítulo fue aún más explícito en la edición independiente reestructurada por el abate de Montmignon, en la que el título general *Choix de lettres édifiantes écrites des Missions Etrangers* de los vv. V y VI (París, 1809) llevaba el subtítulo *Missions du Levant*.

La financiación fue ordinariamente difícil. Los pueblos de esa misión eran pobres, y los abusos (impuestos exigidos a los extranjeros —no turcos ni musulmanes— por los gobernadores turcos, para vejarles y estorbar el desenvolvimiento de estos sujetos de segunda clase) eran frecuentes y pesados.

Tras la *supresión de la CJ (1773), los jesuitas perdieron sus medios de subsistencia. El embajador de Francia en Estambul intervino en su favor para que recibieran, con el mismo título que los que estaban en Francia, una pensión, al parecer sin resultado. Para sustituir a los jesuitas en la mayoría de sus puestos, fueron enviados paúles, que, siendo súbditos del rey de Francia, tenían ya misiones en el imperio otomano.

El término «Levante» podría ser discutible. Sin embargo, la denominación «misiones de Levante» ha sido tan usada en la historiografía misionera que la adoptaron incluso muchos historiadores no jesuitas; así, el barón Henrion y el inglés T. W. M. Marshall, la emplearon normalmente en sus historias de las misiones. Lo mismo, el diplomático francés J.-L. de Lanessan y otros historiadores que escribieron sobre la protección oficial francesa a las misiones católicas de esa zona geográfica y de otras. Con todo, la denominación «Levante» no es universal. Los capuchinos Rocco da Cesinale y Clemente da Terzorio, y los frailes menores Marcellino da Civezza, Leonhard Lemmens y Gualberto Matteucci, no la usan nunca en sus escritos sobre sus misiones en estas regiones. Tampoco la emplean los autores de muchos manuales recientes; Josef Schmidlin y otros han preferido usar «Oriente» a «Levante», como Jean B. Piolet a principios del siglo XX. En todo caso, véanse los artículos referentes a Armenia, Grecia, Líbano, Egipto, Siria, Turquía, Crimea, etc., así como la expresión general «Misiones Orientales».

C. CAPIZZI / P. MECH (†)

LEVIE, Jean. Escriturista, director de revista, escritor.

N. 21 enero 1885, Charleroi (Hainaut), Bélgica; m. 15 agosto 1966, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

E. 22 octubre 1902, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 20 mayo 1917, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1920, Lovaina.

El cuarto de doce hermanos, su padre, abogado, pionero de la Democracia Cristiana y ministro del gobierno, le inició en la sinceridad y servicio a los demás. Precisamente la última obra importante de L fue una biografía de su padre, indispensable para comprender la evolución de los problemas sociales en Bélgica. Además de sus estudios normales de filosofía en Lovaina (1906-1907) y Valkenburg (Holanda, 1907-1909), y los de teología en Bruselas (1914-1915) y Lovaina (1915-1918), estudió filología clásica en Namur (1904-1906) y obtuvo el doctorado en la Universidad de Lovaina (1909-1911), seguido de tres años de docencia en Bruselas. Enviado (1919) a enseñar la exégesis del Nuevo Testamento en el escolasticado de Lovaina, completó su especialización en la École Biblique de Jerusalén. Su docencia fue seria y abierta, siempre al corriente de los últimos descubrimientos en su materia. Buscó, ante todo, generar en sus estudiantes una fe sólida y personal.

En 1926, se le confió la dirección de la revista *Nouvelle Revue Théologique*, que por veinticinco años condujo hacia la renovación y el éxito. Gracias a sus esfuerzos y al de sus colaboradores, la revista ganó audiencia internacional. Los artículos seleccionados para publicación eran constructivos en su enfoque, al tiempo que realzaban el lazo entre la doctrina y la acción pastoral. Aumentó notablemente el número de recensiones de libros y la sección bibliográfica. Él mismo hizo alrededor de 1.500 recensiones. Asimismo, dirigió la colección *Museum Lessianum* y escribió dos gruesos volúmenes, *Sous les yeux de l'incroyant* y *La Bible parole humaine et message de Dieu*. A él se debe, además, el dificultoso trabajo de editar la obra maestra de Émile *Mersch, *Théologie du Corps mystique* (1945). Mersch había muerto en 1940, en un bombardeo que destruyó el manuscrito de su libro. L rehizo pacientemente el texto, ayudándose de un borrador anterior y otros documentos.

También enseñó exégesis del Nuevo Testamento en la École des Sciences Religieuses en Bruselas, intervino en las Journées bibliques de Lovaina y dio retiros al clero. Incluso a la edad de ochenta años, siguió dando triduos y ejercicios espirituales. Durante toda su vida fue siempre estimado como un escriturista destacado y un sacerdote de profunda fe.

OBRAS: *Les sources littéraires de l'Hexameron de saint Basile in Musée belge* (1920). *Sous les yeux de l'incroyant* (París/Bruselas, 1946) [*Bajo la mirada del incrédulo* (Bilbao, 1956)]. *La Bible parole humaine et message de Dieu* (París/Lovaina, 1958) [*La Biblia palabra humana y mensaje de Dios* (Bilbao, 1961). *Michel Levie (1851-1939) et le mouvement chrétien social de son temps* (Lovaina, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: COPPENS, J., «In Memoriam. Jean Levie, S.J.», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 42 (1966) 681-682. MATAGNE, C., «In Memoriam. Le Révérend Père Levie, directeur de la "Nouvelle Revue Théologique" (1926-1951)», *NRT* 88 (1966) 897-906.

G. MEESSEN (†)

LEWIS (BAKER), David (Charles). Santo. Mártir.

N. 1616, Abergevenny (Gwent), Gales; m. 27 agosto 1679, Usk (Gwent).

E. 19 abril 1645, Roma, Italia; o. 20 julio 1642, Roma; ú.v. 20 mayo 1655, Londres, Inglaterra.

Educado en la Iglesia estatal anglicana, fue recibido en la Iglesia católica en París a la edad de dieciséis años. A poco de morir (1638) sus padres, ingresó en el *Colegio Inglés de Roma para prepararse al sacerdocio y, tres años después de su ordenación, fue admitido en la CJ. Pronunciados sus primeros votos, misionó casi un año, probablemente en el sur de Gales. Llamado (1647) a Roma como director espiritual del Colegio Inglés, regresó (1648) al sur de Gales, donde trabajó los treinta años siguientes. Se le estimaba mucho por su celo y caridad, así como por su generosidad con los pobres. Fue dos veces rector (1667-1672, 1674-1679) de la comunidad jesuita en Cwmbran en el límite entre Hereford y Gwent.

L se convirtió en víctima de la ola de persecución levantada por las inculpaciones de Titus Oates (1678) sobre un supuesto complot católico para asesinar al rey Carlos II. Fue arrestado al amanecer del domingo 17 noviembre cuando se disponía a celebrar la Misa en una casa en Llantarnam, Gwent. Tras el interrogatorio en Abergevenny, fue encarcelado en Monmouth, donde permaneció hasta enero 1679, cuando fue trasladado a Usk. Fue juzgado en las sesiones de marzo, incriminado por haber recibido la ordenación en el extranjero y volver a Inglaterra como sacerdote católico (alta traición según el estatuto de 1585). Presentados testigos que atestiguaban que L había celebrado la Misa y otros ritos católicos, fue por ello declarado culpable y sentenciado a ser ahorcado, arrastrado y descuartizado. Se le devolvió a la prisión de Usk, pero, como Oates había presentado acusaciones contra él, L y otros tres sacerdotes fueron más tarde llevados a Londres para un nuevo interrogatorio. Negó todo conocimiento del alegado complot y, al rehusar su adhesión a la Iglesia anglicana, fue enviado de nuevo a Usk para su ejecución. Antes de ella, proclamó que moría únicamente por ser sacerdote católico, perdonó a sus perseguidores y exhortó a los católicos a ser leales a su fe y a su rey. Fue beatificado por Pío XI el 15 diciembre 1929 y canonizado por Pablo VI el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: CANNING, J. H., «The Titus Oates Plot in South Wales and the Marches: The Venerable David Lewis, S.J.», *St. Peter's Magazine* 3 (1923) 159-168, 189-197, 219-226. CHALLONER 557-561. CRONIN, J. M., «Ven. David Lewis, S.J.», *St. Peter's Magazine* 9 (1929) 265-270, 295-299, 329-333. DAVIES, J. B., *Bl. David Lewis* (Cardiff, 1960). ELLIS, T. P., *The Catholic Martyrs of Wales* (Londres, 1933). FOLEY 5:912-931; 7:456-458. GILLOW 4:205-209. T. B. HOWELL - T. J. HOWELL (eds.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials* 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. O'KEEFFE, M. C., *Four Martyrs of South Wales and the Marches* (Cardiff, 1970). POLGÁR 3/2:414. TANNER, *Brevis relatio*. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *Dictionary of Welsh Biography* 549. *Catholicisme* 7:529. *BS* 7:1355-1357. *NCE* 8:686-687.

P. C. BARRY (†)

LEWIS, John. Misionero.

N. 19 abril 1721, Northumberland, Inglaterra; m. 24 mayo 1788, Bohemia Manor (Maryland), EE.UU.

E. 7 septiembre 1740, Watten (Nord), Francia; o. 1747; ú.v. 2 febrero 1758, Maryland.

Al llegar a Maryland hacia 1750, se estableció en el complejo de hacienda, iglesia y escuela St. Francis Xavier, conocido popularmente como Bohemia Manor, en el condado Cecil, al interior de la bahía Chesapeake. En 1767, sucedió a George *Hunter como superior de la misión Maryland-Pensilvania, cargo que prosiguió desempeñando desde 1773, al parecer como delegado del vicario apostólico de Londres.

El 23 septiembre 1783, los sacerdotes americanos le eligieron por unanimidad su superior eclesiástico, oficio que dejó al año siguiente cuando la Santa Sede nombró para el puesto a John *Carroll. Entre la *supresión de la CJ (1773) y 1783, los ex jesuitas americanos continuaron como antes. En una posible alusión a L, Carroll escribió en 1779: «Se podría pensar que hay personas que opinan que el cambio que hizo Ganganelli [Clemente XIV] en nuestra situación no ha dejado a nadie con la autoridad que debe ejercerse con los antiguos súbditos». Y en 1782, Carroll comentó que «el anterior sistema de administración [es decir, cuando todo estaba bajo el poder de un superior] seguía en vigor»; se quejó también de la «falta de decisión» de L, un fallo evidente en su actitud hacia el juramento civil de lealtad que exigía del clero la asamblea legislativa de Maryland, aunque no dejó de señalar la gran contribución realizada por L, «un hombre libre de toda visión egoísta o ambiciosa».

BIBIOGRAFÍA: FOLEY 7:1, 459. T. O. HANLEY (ed.), *The John Carroll Papers* (Notre Dame, 1968) 1:53, 66. HOLT 151. HUGHES, Texto 2:694.

J. J. HENNESEY

LEYEN (LOYEN, CUSANUS), Nicolaus. Profesor, misionero.

N. 6 noviembre 1574, Cusa (Renania-Palatinado), Alemania; m. 20 abril 1636, Luxemburgo.

E. 9 mayo 1601, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1601, Tréveris (Renania-Palatinado); ú.v. 5 octubre 1614, Lieja, Bélgica.

Obtenido el grado de maestro en artes en Tréveris, estudió teología en Pont-à-Mousson (Francia), además de exégesis y casuística. Asimismo, obtuvo el bachillerato en ciencias. Antes de su ordenación en la cuaresma 1601, pidió al provincial de la CJ ser admitido en ella. En 1603 trabajaba en el colegio de Luxemburgo y, desde 1604, fue misionero rural, aunque el catálogo (1618) le pone en el colegio de Luxemburgo. Con el P. Cleffer fue el más celoso recaudador de subsidios para la construcción del colegio y su iglesia. Fue más de treinta años misionero rural, hasta su muerte por causa de la peste.

Más bien tímido, incluso un poco escrupuloso y temeroso de su responsabilidad, ejerció con todo gran influjo por su catequesis, predicación, confesiones, visitas a los enfermos y propagación de la devoción al rosario. Publicó varios opúsculos piadosos y, sobre todo, su catecismo alemán, que tuvo muchas ediciones hasta el siglo XVIII.

OBRAS: *Instructions chrestiennes, et practique de bien vivre en l'estat seculier* (Luxemburgo, 1623). *Christliche nothwendige Unterweisung* (Luxemburgo, 1626). *Eschole chrestienne* (Luxemburgo, 1626). *Christliche Zuchtschul* (Luxemburgo, 1627).

BIBLIOGRAFÍA: BIRSENS, J., *Manuels de catéchisme, missions de campagne et mentalités populaires dans le duché de Luxembourg aux XVII-XVIII siècles* (Luxemburgo, 1990) 45-68, 329-333, 361-364. ÍD., «N. Cusanus», *Die Gesellschaft Jesu und ihr Wirken im Erzbistum Trier* (Maguncia, 1991) 345-347. ÍD., «Vom Katechismus zur Volksmentalität», *Hémecht* 46 (1994) 165-179. KYLL, S. N., «Die "Christliche Zuchtschul" des N. Cusanus als volkskundliche Quelle des westtrierischen Raumes», *Rheinische Vierteljahresblätter* 29 (1964) 223-274. PONCELET 2:395, 508. SOMMERVOGEL 2:1745-1747. *Varones ilustres* 6:57-60.

J. SCHAACK (†)

LEZA, Vicente. Superior.

N. 19 abril 1857, Pamplona (Navarra), España; m. 13 abril 1943, Loyola (Guipúzcoa), España.

E. 30 mayo 1872, Poyanne (Landes), Francia; o. 1887, Beirut, Líbano; ú.v. 12 marzo 1918, Bilbao, España.

Hecha su formación hasta segundo de filosofía en Poyanne, volvió a España, a Carrión de los Condes (Palencia), donde la acabó. Desde mediados 1879 hasta 1883, tuvo su experiencia de magisterio en La Habana (Cuba). Estudió teología (1884-1888) en Beirut y, hecha la tercera probación, fue profesor de hebreo (1890-1897) en el colegio de Deusto (Bilbao). Entonces, inició su vida casi ininterrumpida de superioratos: rector del colegio de La Guardia en Pontevedra (1897-1899), del de La Habana (1899-1908), del de San Bartolomé de Bogotá, al mismo tiempo que superior de la misión de Colombia (1908-1916), rector de la Universidad de Deusto (1916-1918), provincial de Castilla (1918-1922) y, por fin, rector del recién fundado colegio de Indauchu (1922-1928) en Bilbao. Su actuación en pro de la misión colombiana fue tan beneficiosa para la consolidación de sus obras, que algunos lo consideran «padre de la provincia de Colombia».

Destinado finalmente a la dirección espiritual de los escolares jesuitas (1928-1931) en Loyola, al ser disuelta la CJ (enero 1932) por el recién establecido gobierno de la II República, le correspondió la entrega de aquella casa a las autoridades y se encaminó al destierro de Tournai (Bélgica), donde continuó su oficio de espiritual. Restablecida (1938) la CJ en España, regresó a Loyola y siguió incansable su trabajo hasta la muerte.

FUENTES: *Cart. edif. España* 1 (1900) 177-183; 2 (1901) 190-192; 3 (1904) 456-460; 5 (1906) 201-202; 6 (1907) 171-180; 7 (1908) 258-259; 9 (1910) 273-275.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:151-152. MUÑOZ, *Colombia y Centro América* 107-108, 117, 119, 159. RESTREPO, *Colombia* 303-308, 309-312, 315. SÁEZ, *República Dominicana* 1:46-47, 221, 239. «P. Vicente Leza», *Noticias de la Provincia de Castilla* 122 (1943) 576-581. *Álbum conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús* (Habana, 1904) 310, 311-312, 323, 326.

A. MORENO

LHANDE, Pierre. Capellán militar, locutor de radio, escritor.

N. 9 julio 1877, Bayona (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 17 abril 1957, Tardets-Sorholus (Pyrénées-Atlantiques).

E. 6 septiembre 1900, Rodez (Aveyron), Francia; o. 28 agosto 1910, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1918, Sarlat (Dordogne), Francia.

Estudió en el seminario de Bayona antes de entrar en la CJ. Dada la dispersión de los jesuitas en Francia, fue profesor y director espiritual en los pequeños colegios de Fuenterrabía (1911-1912, 1913-1914) y Hernani (1914-1917), ambos en el país vasco español. Su tercera probación (1912-1913) la hizo en 's Heeren-Elderen (Bélgica). Después de servir como capellán del ejército francés (1917-1919), estuvo otra vez en Hernani. De vuelta en Francia, enseñó (1920-1924) lengua y literatura vasca en el Institut Catholique de Toulouse.

Trasladado a París, fue miembro (1924-1939) de la revista *Études*, mientras desarrollaba un intenso apostolado. Se dio a conocer ampliamente por su nuevo estilo de sermones por radio (1927-1934), muy del agrado de sus oyentes y publicados cada año. Sus estudios sobre la miseria e indiferencia religiosa en el área de París aparecieron primero en *Études* y se reunieron y publicaron, más tarde, como *Le Christ dans la banlieue*.

L pasó largos años (1939-1957) en Pau y, aún con mala salud, continuó escribiendo. Era un escritor de gran sensibilidad, psicólogo agudo y de una imaginación viva. Compuso varias novelas vascas, biografías y reportajes de sus viajes por países de

misión (Madagascar y la India), siempre con una perspectiva y intención claramente apostólicas. Muchos de sus libros han quedado anticuados en más de un aspecto, pero siguen siendo testimonios interesantes de los años entre las dos guerras mundiales.

OBRAS: *Trois prêtres soldats* (París, 1918). *Un maître humaniste. Le Père Longhaye* (París, 1923). *Dictionnaire basque-français* (París, 1926). *Le Christ dan la banlieue* 3 v. (París, 1927-1931). *Huit fresques de saints* (París, 1927). *L'Inde sacrée. Grandeur et pitié d'un monde* (París, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: DONCOEUR, P., «Le Père Pierre Lhande», *Études* 293 (1957) 451-453. DUCLOS 183. DU PASSAGE, H., «Dans la banlieue parisienne. Le Père Lhande», *Études* 291 (1956) 299-306. MORET, J., *Le Père Lhande, pionnier du Christ dans la banlieue et à la radio* (París, 1964). PLACER, E. L., «El incidente Lhande-Baroja», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* 19 (1973) 19-24. POLGÁR 3/2:414. *Catholicisme* 7:532-533. *DS* 9:744.

H. DE GENSAC

LIAGRE, Édouard. Misionero.

N. 11 noviembre 1853, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 30 marzo 1899, Kimwenza, Congo.

E. 26 septiembre 1870, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1885, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1888, Lieja, Bélgica.

Después de ser profesor en Tournai, en Lieja y en Namur, fue con otros seis jesuitas belgas a fundar la misión del Kwango en 1893. El 6 junio 1893 se reunió con Émile *Van Hencxthoven, superior en Kimbangu, cerca de Kinshasa, y en Kimwenza, adonde se trasladó el puesto misional por razones de salubridad. Nombrado superior de Kimwenza a fin de año, dirigió la colonia escolar de huérfanos puestos bajo la tutela del Estado por las tropas que luchaban contra los esclavistas. Enviado a Kisantu desde noviembre 1894, no pudo adaptarse al programa de evangelización de la población rural trazado por el superior. Volvió, pues, a Kimwenza (abril 1895), donde pasó el resto de su vida, a excepción de unas vacaciones en Europa desde el 15 octubre 1897 al 4 junio 1898.

Muy poco preparado para las nuevas condiciones del medio en el que debía desenvolverse, este antiguo profesor de retórica desempeñó su humilde empresa con una tenacidad poco común. Por otra parte, estaba siempre atento a las necesidades espirituales de los europeos que pasaban por Kimwenza, etapa habitual para la ruta de la caravanas. Más de una vez, se desplazó a Léopoldville (Kinshasa) para ejercer su ministerio en la comunidad europea establecida allí, que no tenía sacerdote católico. Celebraba las fiestas religiosas, reconfortaba a los enfermos y asistía a los agonizantes. En 1896, tuvo la iniciativa de abrir un seminario menor con cinco jóvenes autóctonos a los que consideraba particularmente aptos. Su muerte y el abandono de Kimwenza (1901) impidieron la terminación de este proyecto. Las divergencias de puntos de vista con su superior no ensombrecieron para nada su amistad ni su estima recíproca. Sorprendido en plena actividad, murió a causa de una fiebre perniciosa.

OBRAS: [Cartas], *Précis historiques* (Bruselas, 1893-1898).

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 1:599s. STREIT 18:380s. Ver además la bibl. de Van Hencxthoven, E.

J. VAN DE CASTEELE (†)

LÍBANO. Obtenida su autonomía (1920) bajo mandato francés, se hizo independiente en 1941. Tiene una extensión de 10.400 kilómetros con una población de 2.838.000 (1990).

I. ANTIGUA CJ (1644-1773)

El interés de la CJ por el Líbano se remonta a 1553: el P. Antonio de Heredia escribía desde Ormuz a Ignacio de Loyola, sugiriéndole el establecimiento en Beirut de una residencia que sirviese de estación de posta entre Roma y las Indias, así como de centro de apostolado entre los cristianos del país. Luego, los papas encargaron a la CJ misiones temporales entre los *maronitas desde 1578.

1. FUNDACIONES. SIGLO XVII

En los puertos comerciales de Sidón y Trípoli existían consulados, que daban protección a los jesuitas frente a los turcos. Se establecieron residencias en Sidón (1644) y Trípoli (1645) y algo más tarde en Antoura (1656), en el monte Líbano. Los primeros en beneficiarse de la ayuda pastoral de los jesuitas fueron los maronitas. Además, desde Trípoli, los padres establecieron relaciones espirituales con el convento griego ortodoxo de Balamend, al que Jean *Verzeau encaminó algunas vocaciones valiosas. En Sidón, secundaron los esfuerzos de Euthyme Saifi (†1723), metropolita *melquita católico, en crear la diócesis de Sidón y Sour (Tiro). Aprovechando sus misiones apostólicas, los jesuitas entraron también en contacto con los drusos del Chouf, sobre todo mediante servicios médicos, modestos pero preciosos en aquella época. No parecen haber tenido relaciones con los musulmanes sunitas de las aldeas ni con los chiítas de la región de Sidón.

Aparte de esto, los jesuitas del Líbano (y los de Siria) no descuidaron el apostolado de la pluma. Tradujeron y compusieron obras religiosas y diccionarios; principalmente Pierre *Fromage, Aimé *Chezaud, René Ignace de *Clisson, Michel *Nau, Joseph Boisot (1648-1687) y Charles Néret (1674-1714).

Sidón. Con el consentimiento de los franciscanos y pese a cierta reticencia de los capuchinos, François *Rigordi adquirió una casa que, ampliada con una habitación y dos almacenes, se alquiló, asegurando algunos fondos a la comunidad. Sus primeros trabajos fueron con una floreciente *congregación de mercaderes franceses, después de marinos cuyas naves estaban de paso. Muy pronto extendieron su actividad a la población cristiana de la ciudad y cercanías, a los que predicaban, enseñaban catecismo, confesaban y daban ejercicios abiertos. Completaba su labor una escuela y frecuentes excursiones apostólicas hasta tierras lejanas. En 1725 abrieron una estación de

tránsito en Gisch, en Alta Galilea. Por falta de personal, este apeadero fue cerrado esporádicamente desde 1762, y definitivamente en 1769.

Trípoli. Jean *Amieu compró (1645) una casa, «la más hermosa y cómoda que tenemos en el Levante». Acondicionada por Pierre *Becherel, fue ampliada en 1696. El trabajo comprendía sobre todo la predicación de retiros parroquiales en las iglesias maronitas de la ciudad y alrededores, y la labor teológica y espiritual con el clero. Fue abierta una escuela, en la que enseñó el H. Pierre *Hobbiyé. Pronto se ocuparon también del aspecto médico: el dispensario se especializó, con François *Sirotti, en el cuidado médico a los niños. Una gran amistad unió a los jesuitas de la residencia con los fundadores de la Orden de los monjes maronitas; los PP. Juan *Verzeau y sobre todo Nicolas Bazire les ayudaron en la preparación de sus reglas.

Antoura. Residencia S. Joseph. Gracias a la liberalidad del jeque Abunaufal el-Khazen, señor del lugar, se fundó (1656) una residencia en Antoura, en el Kesrouan (Monte Líbano). Esta respondía a una triple necesidad: refugio en caso de vejación o persecución de parte de los turcos, casa de descanso espiritual y físico, y puesto de misión en medio de las aldeas maronitas. Su ocupación principal era la visita regular de las parroquias próximas (ministerios normales) o lejanas (misiones durante el invierno o la cuaresma). La importancia del trabajo apostólico dependía del número bastante variable de misioneros, entre ellos J. Amieu, Nicolas de Poiresson (1603-1673), François Cordier (1664-1700), Claude Haudiquer (1641-1684), Pierre Huvé (1654-1700), Jacques de la Thuillerie (1654-1698), Antonio M. *Nacchi. Trabajaron en el Kesrouan y en las demás regiones del Monte Líbano, en los alrededores de Sidón, y llegaron hasta Galilea.

Beirut. Dada la situación de la ciudad, muchos jesuitas la visitaron de paso o por algún tiempo. Para sus desplazamientos y trabajo apostólico, el jeque Abunaufal el-Khazen puso a su disposición, desde 1650, una casita-apeadero, incómoda y, según parece, bastante raramente usada.

2. Fundaciones. Siglo xviii

Trípoli alcanzó mayor importancia gracias a dos puestos misionales: el arzobispo, Gibrail Douaihy, confió (1722) a los jesuitas el *wakf* (fundación piadosa con un derecho religioso especial) de la escuela S. Joseph, fundada (1696) por el obispo Georges *Benyammine, en *Zghorta*, importante centro maronita. En *Ehden*, adonde se trasladaban los habitantes de Zghorta durante el verano, se cedió a la CJ el *wakf* de S. Georges: iglesia, pequeña casa y tierras de acarreo. En estos dos puestos, la CJ se comprometía, por su parte, a encargarse de la predicación y las confesiones. Trípoli y sus dependencias poseían también algunos huertos y tierras que ayudaban a las obras y al pueblo, y en las que se mejoraron los cultivos y se desarrolló un vivero bastante importante.

Antoura. Con el fin de atender a las vocaciones para los centros de rito latino, colegio maronita y colegio de la Propaganda Fide (a donde eran enviados los seminaristas de otras comunidades orientales), fue fundado, cerca de la residencia jesuita, el seminario interritual de S. Elias. Se quería resolver asimismo los problemas a que se enfrentaban los seminaristas y sacerdotes que volvían de Roma: inadaptación y olvido de su lengua tras una ausencia muchas veces de diez o doce años, y dificultad de encontrar pronto un trabajo sacerdotal que les asegurase los medios de vida. Pero sus fines eran aún más vastos: la renovación teológica para los sacerdotes de las aldeas, a veces muy ignorantes, y la formación espiritual del clero y de los seglares por medio de los Ejercicios.

La fundación quedó asegurada, en parte, por los bienes del P. Pietro Mubarac (o *Benedetti), al hacer la renuncia para su profesión solemne; y el resto, se resolvía con las limosnas que conseguían el mismo Mubarac y Fromage. El capital podía mantener a doce seminaristas con sus profesores. El *wakf* del P. Mubarac fue aceptado (1728) por el P. General Tamburini, quien nombró primer rector a Nacchi; el documento definitivo lo firmó (27 febrero 1734) el general Francisco Retz. Las circunstancias difíciles por las que pasó la CJ durante la segunda mitad del siglo xviii redujeron seriamente los recursos del seminario, que apenas se podía sostener.

En 1712, algunos ex alumnos del colegio maronita habían ofrendado al seminario de S. Elias una imprenta completa. Estaba depositada en Roma, esperando la posibilidad de poderla introducir en territorio otomano. Vendida en 1750, con su valor se pudieron imprimir algunos libros litúrgicos. Después de ayudar a la fundación del monasterio cercano de la visitación, los jesuitas lo atendieron espiritualmente y en las confesiones de las religiosas hasta la *supresión de la CJ (1773), y aun después, como los PP. Fromage, Antoine Gueynard (1705-1778), Etienne Philippe Cuénot (1717-1781). También atendieron, durante un tiempo, a la dirección espiritual en el vecino monasterio de Bkerké, de religiosas del Sagrado Corazón, fundadas por Sor Hendiyé Agemi; en particular, Antonio *Venturi y el P. Nicolas Agemi, hermano de la fundadora (1726-después de 1781).

Al sobrevenir la supresión de la CJ, había en el Líbano seis padres y cuatro hermanos. La mayoría continuó en Trípoli o Antoura. Con todo, muchas de sus obras pasaron, por decisión de la Santa Sede, a los Padres de la Misión, que sustituyeron a los jesuitas a medida que éstos desaparecían.

S. Kuri

II. MODERNA CJ (1831-1981)

1. 1831-1861

En cuanto se tuvo noticia de la *restauración de la CJ (1814), los patriarcas maronita, melquita y armenio, preocupados por la situación religiosa de sus Iglesias, enviaron (1816) una petición a Pío VII para que los jesuitas volvieran al Oriente. El 14 noviembre 1831, los PP. Paolo Maria *Riccadonna y Benoît

*Planchet y el H. Heinrich *Henze desembarcaron en Beirut, junto con Mons. Maximos Mazloum, que les confió la formación espiritual en el seminario griego católico de Ain Traz. El primer fin de la misión era ayudar a los católicos. No se trataba de emprender una labor de conversiones de los no cristianos, aunque se esperaba atender también a los cristianos separados. Además, se cayó en la cuenta antes de diez años que se debía enfrentar la acción de los protestantes y en particular de sus escuelas.

La obra de Ain-Traz no llegó a realizarse. En el verano 1833, el emir del Metn, Haïdar Bellama, y el Gran Emir del Líbano, Béchir II Chéhab, ofrecieron cada uno un lugar de residencia a los jesuitas. Estos escogieron Bikfaya, asomada al mar, y Moallaqat-Zahlé, en el límite con la planicie de la Beqaa. En estos lugares hicieron dos modestas residencias, en donde pronto abrieron escuelas de muchachos y de muchachas, incluyendo en sus programas el catecismo. En 1834, llegó a Bikfaya otro jesuita, Raymond *Estève, trayendo una imagen de la Virgen. Esta imagen se constituyó pronto centro de atracción de continuas peregrinaciones. Maksymilian *Ryłło, nombrado superior de la misión en 1839, logró que Roma aprobase un grandioso proyecto del Colegio Asiático, que él mismo comenzó a establecer en Beirut. Pero, comprometido en la guerra turco-egipcia de 1840, tuvo que dejar el país en 1841. En Beirut continuó la residencia y una escuela primaria.

En 1844, la misión fue confiada a la provincia de Lyón. Hasta entonces había dependido directamente del P. General, y contaba con diez jesuitas. En 1845 fue abierto en Ghazir, un seminario interritual, con siete alumnos. La misión tenía veinte religiosos en 1853, y cuarenta en 1859. Los padres atendían a toda clase de ministerios apostólicos: predicación, confesonario, reuniones semanales con las congregaciones (de hombres, mujeres, muchachas y estudiantes), y tenían toda una red de escuelas. Para editar libros religiosos y escolares, y contrarrestar la imprenta protestante, la casa de Beirut recibió (1853) una impresora manual, punto de partida de su imprenta católica.

En 1846, los jesuitas llamaron a las hermanas de San José de la Aparición, para atender a las muchachas; pero un malentendido con el consulado de Francia las hizo replegarse a Palestina (1848). Un joven sacerdote maronita, Youssef Gemayel, con el apoyo del P. Estève, organizó en Bikfaya (1853) un grupo inicial de congregación religiosa de enseñanza, las *Mariamat* (Marías). Se formó también (1856-1876) un instituto de hermanos docentes (javerianos), cuyo superior general fue Elias *Hannouch.

En Moallaqa, Riccadonna formó dos grupos de catequistas, uno de muchachos y otro de muchachas. Con el de muchachas, organizó (1857), a ejemplo de lo que había hecho Gemayel en Bikfaya, las «pobres hijas del Sagrado Corazón». Dos libaneses entraron en la CJ: uno para hermano en 1847 y otro para sacerdote en 1858.

En 1847, Louis *Maillard, *visitador enviado por el general Juan Roothaan, promulgó una decisión del general (22 diciembre 1846), sustituyendo el estudio del italiano por el del francés en el seminario de Ghazir. En 1856, los seminaristas eran cuarenta y siete (nueve de ellos en el seminario mayor). La admisión a sus clases de alumnos no-seminaristas cuadruplicó el número de estudiantes. En 1860 eran 170, algunos de ellos ortodoxos. En este año ocurrieron las terribles masacres contra los cristianos en varios puntos del Líbano y Siria, cuyas causas son muy complejas. Entre sus víctimas jesuitas están el P. Edouard *Billottet, los HH. Habib *Maksoud, Ferdinando *Bonacina, Elias *Younès y el postulante Cherfan *Habeiche en Zahlé; y el H. Haidar *Habeiche en Deir-el-Qamar (*Víctimas de la violencia, Líbano). Las potencias europeas reaccionaron imponiendo a Turquía la aceptación de un estatuto de autonomía para el Líbano y un gobernador cristiano; Beirut fue un enclave bajo la administración directa de los otomanos.

2. 1861-1914

Cincuenta años de paz transformaron el país. Beirut pasó de pocos miles de habitantes a cerca de 100.000, al llegar a ella muchos refugiados de las matanzas de 1860; Jean *Fiorovich organizó entre ellos (1863) una congregación mariana de obreros, a la que inculcó una profunda formación religiosa y social. El H. Marie *Elias enriqueció la imprenta católica al introducir caracteres acentuados, que después fueron adoptados por todas las imprentas de lengua árabe. Fue un acontecimiento la publicación (desde 1876) de la Biblia, cuya versión fue preparada por un equipo formado por los PP. Joseph Van *Ham, Augustin Rodet (1828-1906) y Philippe *Cuche, y traducida al árabe por un célebre escritor, el jeque Ibrahim el-Yâzigi. De esta modesta imprenta salieron numerosas obras religiosas y escolares, textos originales o adaptados. Entre ellas, merecen destacarse la gramática árabe de Rachid el-Chartouni, que se hizo el libro de texto más extendido en el mundo árabe hasta después de 1950, el gran diccionario árabe de Said el-Chartouni, así como su precisa traducción árabe de escritos de los Santos Padres; sin contar los diccionarios de los PP. Joseph Heury, Cuche y sobre todo el de Jean-Baptiste *Belot. La imprenta publicó el diario *al-Bachir* (fundado en 1870), la revista *al-Machriq* (1898) y las Misceláneas de la Facultad Oriental (1906).

En 1865 abrió sus clases el Colegio Protestante Sirio (la futura American University of Beirut), con una Escuela de Medicina desde 1867. Como el seminario de Ghazir quedaba demasiado apartado, se decidió trasladarlo a Beirut. Ambroise *Monnot, superior de la misión (1869-1876), viajó (1871-1873) a Estados Unidos y Canadá para recoger fondos y, bajo el control del H. Charles *Mercier, se construyeron los edificios (1875) del *Colegio Saint-Joseph, entonces oficiosamente llamada Universidad. El título oficial data de 1881, cuando León XIII erigió el seminario en facultades universitarias de filosofía y teología. En 1883 el gobierno francés aprobó una Escuela de Medicina, convertida en facultad en

1888, a la que estuvo vinculado Lucien *Cattin, su canciller por veintiún años. Abierta (1902) la Facultad Oriental, promovió una renovación de los estudios orientalistas entre los jesuitas de Europa, pero no atrajo el número de alumnos que se esperaba. Sus maestros, los PP. Louis *Cheikho, Henri *Lammens, Sébastien *Ronzevalle, Louis *Jalabert, renovaron, mediante sus publicaciones, el conocimiento de la literatura árabe y de la historia primitiva del Islam, así como, en general, de la antigua historia oriental, campo en que ya se había interesado Alexander *Bourquenoud. Cheikho adquirió libros y manuscritos, y creó una importante biblioteca oriental. Además de estudiantes católicos, la universidad tenía también un buen número de ortodoxos, bastantes musulmanes y algunos judíos.

Las autoridades francesas arrendaron a los jesuitas (1871) un terreno en un lugar llamado Tanail, a 10 km. de Zahlé; era una tierra de marismas, sin árboles y infestada de malaria. El H. Louis *Gemayel hizo drenarla, plantarla, y sanearla, donde se instalaron (1881) el P. André Kirn (1839-1887) y unos hermanos venidos del orfanato agrícola de Ben-Aknoun (Argelia), llevando una imagen de la Consolata de Turín, cuyo santuario fue pronto un centro de peregrinación.

Una propiedad, Ksara, a medio camino entre Zahlé y Tanail, que se había comprado en 1857, pudo proporcionar a la misión algunos recursos fijos, y se plantaron en ella viñedos, al estilo europeo. Poco después, las bodegas, cuidadas por el H. Alphonse *Bergeret, sirvieron de modelo a los viticultores de la región. En este mismo lugar, que gozaba de una atmósfera límpida, el P. Bonaventure *Berloty instaló (1907) un observatorio, vinculado a la Universidad Saint-Joseph de Beirut.

En 1874, dos pequeñas congregaciones se fusionaron y, tras una crisis de integración, quedó instituida como congregación religiosa de derecho pontificio, interritual, con el nombre de Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Sus escuelas, hasta 1914, se limitaron a la enseñanza primaria, pero en muchas de ellas se comenzó a enseñar también francés.

Una red de docenas de escuelas contribuían notablemente al avance de la instrucción en las aldeas cristianas. Sus encargados jesuitas les hacían visitas con frecuencia, que a veces convertían en verdaderas misiones, fundando congregaciones de hombres y de mujeres; entre estos misioneros itinerantes destacaron Joseph *Barnier, Georges *Angelil y Séraphim *Sacconi. En Tanail, se organizó una escuela de instructores.

Desde 1875, Ghazir, además de un noviciado para vocaciones locales y una escuela de lengua árabe (el *biennium*) para los nuevos misioneros, tuvo por un tiempo el noviciado y escolasticado jesuita de la provincia de Lyón, exiliados de Francia. En 1904, el total de jesuitas en el Líbano era de 190. Cuando los escolares de la provincia de Lyón pasaron (1914) a Gran Bretaña, quedaron en el Líbano 139 jesuitas. Es notable la proporción de hermanos en 1900: cincuenta y cuatro frente a cincuenta y seis padres; la casa de Beirut, desde 1903, tenía por término medio ochenta jesuitas. Desde 1847 a 1914, entraron 217 novicios orientales; de ellos, dos sacerdotes, sesenta escolares y 155 hermanos (de los que perseveraron cuarenta y siete y ochenta, respectivamente).

3. 1914-1918

Al estallar la I Guerra Mundial, los extranjeros fueron expulsados, menos algunos ancianos y varios alemanes o de naciones neutrales. Los jesuitas orientales fueron echados de sus domicilios (excepto en Zahlé) y recibidos en casas amigas, en particular en el convento de la orden libanesa maronita de Beirut. La imprenta, la facultad de medicina y el observatorio fueron entregados al pillaje; y en medio de la confusión callejera que siguió a la partida de los turcos y alemanes, los edificios de Tanail y Ksara fueron entregados a las llamas.

4. 1919-1939

Al acabar la guerra, llegó a la misión (el día de Navidad) el nuevo superior, Claude *Chanteur. Se reemprendió con entusiasmo el trabajo. La facultad de medicina fue dotada de una Escuela de odontología (1920), de una Escuela de comadronas (1922), de un hospital de prácticas (1923) y de una sección moderna de maternidad (1938). Las Escuelas de derecho y de ingeniería, apenas iniciadas en 1913-1914, se organizaron y desarrollaron. Desaparecida la Facultad Oriental (1914), sus antiguos profesores continuaron publicando estudios en *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*. René *Mouterde restableció la Facultad, con el nombre de Lecciones de letras orientales (1933) e Instituto de letras orientales (1937). Los descubrimientos de Antoine *Poidebard en arqueología han sido reconocidos por los estudiosos; la Biblioteca Oriental se instaló (1939) en un edificio adecuado. La imprenta pudo ser recuperada en gran parte, gracias a las diligencias del H. Joseph *Maher, y no cesó de modernizarse; sus ediciones difundieron la influencia de la universidad en el mundo árabe y entre los orientalistas, sobre todo las publicaciones de los PP. Cheikho, Louis Malouf, Antoine *Salhani y Antoine *Rabbath. El observatorio dejó la astronomía, demasiado costosa, y se especializó en climatología y sismología. Las facultades se abrieron a la mujer y el número de estudiantes no cesó de crecer en los «Estados bajo mandato» (Líbano y Siria). El colegio incluía dos grandes escuelas primarias gratuitas.

Las escuelas en las aldeas continuaron siendo numerosas, sobre todo en torno de Ghazir, Bikfaya, Tanail, Zahlé y en el sur (frontera palestina). Con todo, la Escuela normal de Tanail languideció, y acabó cerrándose en 1928. Se crearon varias obras para ayudar a los refugiados armenios. En 1934, la casa de Ghazir volvió a convertirse en seminario menor de rito maronita, dirigido por la CJ. Las bodegas de Ksara se modernizaron; en Bikfaya siguieron funcionando los cursos de enseñanza del árabe.

Las relaciones con las autoridades civiles han sido muy cordiales, salvo cuando el general Sarraïl desen-

cadenó una crisis de anticlericalismo (1924), que pasó pronto. Los dirigentes del Líbano y sus intelectuales son en gran parte antiguos alumnos del colegio o de la Universidad de Beirut, entre ellos los presidentes Habib el-Saad, Emile Eddé, Alfred Naccache, Bechara el-Khoury; Riad el-Solh, presidente del Consejo, el poeta Charles Corm, Michel Chiha, colaborador en la redacción de la Constitución Libanesa, y los juristas Choucri Cardahi y Emile Tyan. Con el movimiento *ecumenista, desaparecieron las tensiones con los protestantes. Christophe de *Bonneville, superior de la misión desde 1936, pidió a los jesuitas mirar más allá de las comunidades cristianas y, siguiendo el ejemplo de Charles de Foucauld, estudiaban el Corán junto con la lengua árabe.

En 1936, el P. General Ledóchowski creó la Misión de Próximo Oriente, que incluía Egipto, Siria y el Líbano; la misión se convirtió en 1938 en viceprovincia dependiente. En 1937, fue abierto un noviciado en Bikfaya; hasta 1960, entraron en él setenta novicios de los países de la viceprovincia: cuatro padres (uno pasó al clero diocesano), cuarenta y seis escolares y veinte hermanos (salieron treinta y ocho). El número de jesuitas entre las dos guerras ha oscilado alrededor de 120.

5. 1939-1981

La II Guerra Mundial llevó a un desarrollo de las tareas universitarias. Habilitada (1942) la Escuela de derecho para conferir el doctorado, recibió título de Facultad en 1948. Asimismo, se le añadieron un Instituto de ciencias políticas y una Escuela de enfermeras domiciliarias.

Al terminar la guerra (1945), el Líbano se constituyó en Estado independiente, y las obras jesuitas se adaptaron a los nuevos cambios. Los ministerios parroquiales, ejercidos al principio en las residencias, hacía algún tiempo que habían pasado al clero diocesano. Las pequeñas escuelas de las aldeas desaparecieron ante las instituidas por el gobierno. El diario *Al-Bachir* dejó de salir (1947). Fue cerrada la residencia de Zahlé (1948). Se entregaron el seminario de Ghazir al patriarcado maronita (1965), y el Seminario Oriental y la Facultad de teología a la jerarquía (1974). En el seminario de Ghazir, desde su fundación (1845) habían recibido su formación clerical y teológica hombres de todos los ritos, institutos religiosos y países del Mediterráneo oriental desde Bulgaria y Grecia hasta Irak y el Sudán.

La empresa vinícola de Ksara llegó a ser la más importante del país, lo que motivó su traspaso a una sociedad (1973). Pasó al Estado (1979) la dirección del Observatorio. La congregación de las hermanas de los Sagrados Corazones, que desde el principio había estado bajo la tutela de la CJ, adquirió su autonomía y continuó su desarrollo. La escuela de árabe (*biennium*) abrió sus puertas a estudiantes no jesuitas y se convirtió en el C.R.E.A. (Centro Religioso de Estudios Arabes, llamado después Centro de Investigaciones...), y finalmente trasladado a Beirut (1971) y agregado a la universidad. El dispensario abierto en Tanail (1946) se convirtió en Centro médico-social (1965), con una Escuela profesional desde 1967. En 1972 fue abierta una casa de Ejercicios. Un colegio se instaló (1953) en la colina de Jamhour, en las afueras de Beirut.

La Universidad, separada del colegio de segunda enseñanza, se organizó en un todo coherente, con sus facultades, institutos y escuelas de diversos orígenes y estatutos, adaptándose al nuevo estatuto de la «Universidad privada libanesa» (1975), con plena autonomía administrativa, científica y económica. Sólo el cargo de rector quedó reservado a un jesuita. La obra sigue su desarrollo con nuevas facultades, títulos y edificios: Instituto de administración de empresas (1957), Facultad de ciencias económicas (1958), licenciatura en ciencias políticas (1960), Instituto superior de ciencias religiosas (1963), doctorado en letras árabes (1965), Centro de estudios bancarios (1967), Centro de estudios del mundo árabe moderno (C.E.M.A.M., 1971), Facultad de ciencias religiosas (1974), Facultad de letras y ciencias humanas (1977), Centro de estudios de seguros (1977), Escuela de traductores e intérpretes (1980); la lista no es aún completa. Además, ha instalado centros provinciales (Saida, Trípoli, Zahlé), que enseñan materias adaptadas a las necesidades de cada región.

Algunos jesuitas notables de esta época fueron Paul Mouterde en botánica; François *Dupré la Tour en física; Jean Mécérian en armenología; Maurice Tallon (1906-1983) en arqueología; Michel Allard y Paul *Nwyia en islamología.

En 1957, el P. General Juan Bautista Janssens erigió la viceprovincia independiente del Próximo Oriente. Dado que las opciones políticas y culturales de estos Estados presentan problemas muy distintos para el apostolado, el P. General Pedro Arrupe declaró (1968) al Líbano, Egipto y Siria, regiones autónomas en la estructura interna de la CJ. Había en ellas 120 jesuitas en 1957, y ochenta en 1981. Las comunidades católicas, que no alcanzaban el millón y medio de personas, con tendencia a decrecer (éxodo de cristianos de todas ellas), no podían producir vocaciones suficientes para el relevo de personal. Janssens había confiado (1946) a la provincia de Lyón la misión del Chad, y encargó a la de Holanda la atención al Próximo Oriente. Holanda envió unos veinticinco jóvenes jesuitas, de los que se quedaron quince (cinco de ellos en el Líbano), ya que tuvo que regresar a Indonesia. Al ser suprimida la misión del Irak (1968-1969), nueve jesuitas de la provincia de Nueva Inglaterra, que estaban en la universidad y en el colegio de Bagdad, pasaron a la viceprovincia del Próximo Oriente (cuatro de ellos al Líbano). En el conflicto bélico del Líbano desde 1975 han muerto cinco jesuitas.

FUENTES: ARSI Gal *95-96, 106; EppNN 48-49; Franc 6-9; Syr 1001-1*; FG *720* II/6. *MonPO* 1, 3 [1523-1623], ed. S. Kuri (Roma, 1989, 1994). *Lett édif* [1780] t. 1-5; [1875] t. 1. BESSON, J., *La Syrie et la Terre Sainte* (1660. París, 1862). [CHICH, H.], *A Chronicle of the Carmelites in Persia and Papal Mission of the XVIIth-C.* (Londres, 1939) 2:451, 459. DANDINI, J., *Missione Apostolica al Patriarca e Maroniti del Monte Libano* (Cesena, 1656). RABBATH, *Documents* 1:662; 2:639. STREIT 1:873, 876.

BIBLIOGRAFÍA: [Antigua CJ] CHEIKHO, L., «La Nation Maronite et la CJ aux 16e et 17e siècles», en Y. MOUBARAC, *Pentalogie Antiochienne. Domaine Maronite* (Beirut, 1984) I/1. FOUQUERAY 3-5. GEMAYEL, N., *Les échanges culturels entre les Maronites et l'Europe* (Beirut, 1984). JALABERT, *Jésuites*. KURI, S., «Vocations orientales à la CJ aux XVI-XVIII siècles», *AHSI* 56 (1987) 117-154. LEVENQ, G., *La première mission de la CJ en Syrie* (Beirut, 1925). POLGÁR 2/2:474s. POUGEARD, P., «L'établissement des pères jésuites au Levant, 1609-1642» (Diss Univ Lyon III, 1989).

[Moderna CJ] BONNEVILLE, CH. DE, «Notre vocation méditerranéenne», *Lettres de Fourvière* (1936) 157-174. DUCRUET, J., *L'Université et la Cité* (Beirut, 1995). JALABERT, H., *Vice-Province du Proche-Orient de la CJ* (Beirut, 1960). ÍD., *Imprimerie Catholique de Beyrout, 1852-1966* (Beirut, 1966). ÍD., *Jésuites*. JULLIEN, M., *La nouvelle mission de Syrie*, 2 v. (Tours, 1898). *Les jésuites en Syrie, 1831-1931. Université Saint-Joseph* (Paris, 1931). KURI, S., *Une histoire du Liban à travers les archives des jésuites, 1816-1873*, 3 v. (Beirut, 1985-1996). ÍD., «L'imprimerie catholique de Beirut. Catalogue des imprimés (1848-1888)», *Annales Institut Lettres Orientales* 7 (1996) 75-137. NEYRON, G., «Le travail scientifique dans le Proche-Orient», *Lettres de Fourvière* (1936) 372-392. POLGÁR 2/2:475-479.

H. JALABERT (†)

LIBERALISMO (=L). *Introducción.* Es un fenómeno histórico que aparece en la edad moderna, alcanzando su apogeo en el siglo XIX, y geográficamente centrado en el área del Atlántico Norte (Europa y América del Norte); aunque ha tenido también gran impacto en países que han estado (Australia, Iberoamérica) más en contacto con los anteriores. Se trata de algo muy complejo, con manifestaciones diversas en los varios países, por lo que no se puede definir sin matices. Aún hoy el término «liberal», en el sentido de «L político», en algunos países indica una posición de centro: innovadora y conservadora (Inglaterra, Alemania); en otros, un radicalismo de izquierda, defensor de las libertades civiles (EE.UU.), en otros, se refiere a los conservadores de la libre iniciativa económica y de la propiedad privada (Italia). Históricamente, el L se presenta bajo dos aspectos: el *político* y *económico*. En la base de estas dos formas hay una ideología (L *ideológico*), con fuerte repercusión en el campo religioso.

El L *ideológico* o *filosófico* tiene su origen en la *Ilustración racionalista, y proclama la libertad humana respecto a toda autoridad exterior que pretenda ser superior al hombre (exterior, en cuanto que no proviene de él mismo; superior, en el sentido de que está por encima de él). Por ello, propugna la libertad humana *respecto de Dios* (*ateísmo), o del Dios de la revelación cristiana (deísmo): o de los dogmas del cristianismo, como religión sobrenatural revelada (*racionalismo); o frente a las religiones, ya que todas son iguales (indiferentismo religioso); o de la autoridad y las leyes de la Iglesia (libertad de conciencia). Las características esenciales del L ideológico son el *naturalismo*, y por tanto el olvido o rechazo del orden sobrenatural; el *racionalismo*, es decir, la confianza absoluta en la razón del hombre como única fuente de verdad y de madurez humana (¡atrévete a servirte de tu inteligencia!: he aquí el lema de la Ilustración; Kant, *Was ist Aufklärung*, 1784); y el *individualismo* o prevalencia del individuo sobre la sociedad y la afirmación de los «derechos del hombre y del ciudadano».

El L *político* pretende la creación de un Estado en el que los derechos individuales estén garantizados contra los abusos del poder político; con este fin (contra toda forma posible de estado absoluto), propugna la separación de poderes, la representación política mediante elecciones, las «libertades civiles» (libertad de pensamiento, de imprenta, de asociación, etc.), tuteladas jurídicamente. En efecto, el principio de la división de poderes garantiza la independencia del poder judicial con relación al poder ejecutivo, y éste queda regulado por el poder legislativo. Por su parte, el poder legislativo tiene su origen en la *soberanía popular y es ejercitado por asambleas electivas, que representan a la totalidad de los ciudadanos. Con la introducción del sufragio universal y la división del poder político, sea en sentido vertical (autonomías locales, federalismo), sea en sentido horizontal (mayoría-minorías), el L político, antes aristocrático y burgués, se presenta como «democrático».

El L *económico* afirma la libertad económica del individuo, en cuanto que ni el Estado ni otras agrupaciones deben intervenir para impedir o limitar la libre iniciativa en el campo económico. Según esta doctrina, la vida económica debe ser regulada por las leyes del libre mercado y de la competencia que premia al mejor.

I. EL L Y LOS JESUITAS

Los pensadores y los gobiernos liberales han combatido con fuerza a la CJ. El primer gran ataque se dio en Francia (1842-1843) de parte de un grupo (Jules *Michelet, Quinet, Cousin, Thiers, Villemain, Mignet), que encontró gran ayuda en la novela *Le juif errant* de Eugène Sue (*antijesuitismo). De sus acusaciones fue portavoz Cuvillier-Fleuris en el *Journal des Débats*, donde habla del «jesuitismo» como de una «potencia oculta, formidable, inaprensible», tendente al «dominio universal», y como una «energía secreta e implacable de la reacción». Respondió a ellas Gustave Xavier *Ravignan con el opúsculo *De l'existence et de l'Institut des Jésuites* (París, 1844): una elocuente y vigorosa defensa de la CJ; no obstante, dada la presión del gobierno francés sobre Gregorio XVI, el P. General Roothaan ordenó la dispersión de los jesuitas; otro tanto sucedió en Cerdeña. El segundo ataque ocurrió durante la Tercera República francesa, y culminó con la expulsión de los jesuitas de Francia (29 junio 1880). En 1879, Jules Ferry, ministro de instrucción pública, presentó un proyecto de reforma parcial de la enseñanza; en él (art. 7), quedaban inhábiles para la enseñanza las congregaciones religiosas no autorizadas, entre ellas —dijo el mismo Ferry— «una que no sólo no está autorizada, sino que también toda nuestra historia nos impide tolerar, la Compañía de Je-

sús», culpable, según él, de administrar instituciones «donde se enseña la contrarrevolución, donde se aprende a detestar y maldecir las ideas que son el honor y la razón de ser de la Francia moderna». Este artículo fue rechazado por el senado, pero la cámara, en su orden del día, exigió la aplicación de las «leyes relativas a las congregaciones no autorizadas». Así, el 29 marzo 1880, el gobierno promulgó un decreto ordenando que «la sociedad no autorizada, llamada de Jesús, deberá disolverse y dejar libres sus establecimientos en el término de tres meses». Pero la lucha de los gobiernos liberales de Francia contra la CJ no era un episodio aislado. Los gobiernos de otros países hicieron lo mismo; la CJ fue expulsada de Suiza, a raíz del triunfo de los liberales-radicales sobre el *Sonderbund* (1847), de algunos estados italianos y repúblicas iberoamericanas (1848 y 1859-1860), de Venecia (1866), España (1868), Alemania (1872) y Roma (1873).

II. LA CJ Y EL LIBERALISMO

La Iglesia condenó el L ideológico y político en la encíclica *Quanta cura* y en particular en las proposiciones 77-80 del *Syllabus* (8 diciembre 1864), juzgando imposible la «reconciliación» del Romano Pontífice con «el progreso, el liberalismo y la cultura moderna». Pío IX rechazaba la libertad de pensamiento y de conciencia y el principio, según el cual, en las actuales circunstancias, la religión católica no debía continuar siendo la religión del Estado. En esta posición se alinearon los jesuitas, que emprendieron una vigorosa lucha contra el L ideológico, y después contra el L político. Más aún, puede decirse que la lucha contra las ideas liberales caracterizó la labor cultural de los jesuitas en el siglo XIX. Sus armas principales fueron las revistas *La Civiltà Cattolica* en Italia (1850), *Études* en Francia (1856), *Stimmen aus Maria-Laach* en Alemania (1865), *Razón y Fe* en España (1901). Aunque con los matices propios de la realidad de cada país, la forma y motivos del antiliberalismo de los jesuitas en el siglo XIX fueron fundamentalmente los mismos en todas partes; por tanto, la postura de una de las citadas revistas, puede aplicarse, de un modo general, a las otras. Escogemos *La Civiltà Cattolica*, que fue, no sólo la primera en el tiempo, sino también la que tuvo más resonancia y vigor polémico en su lucha contra el L, sin faltarle ciertos excesos verbales. El punto en que más énfasis puso *La Civiltà* fue que «la meta de los modernos liberales es la destrucción de la religión católica» (1862-4, 94). En efecto, «el liberalismo confiesa que tiene como fin la destrucción de la Iglesia y del catolicismo. Los liberales son anticristianos natural y esencialmente» (1865-2, 390-391), ya que «el mal principio del odio contra la Iglesia es el alma del liberalismo en todas las generaciones» (1864-2, 523). «El liberalismo —sigue *La Civiltà*— no es la libertad que Cristo trajo a la tierra, sino la libertad que tiene su origen en la rebelión de Satanás y en la prevaricación de Adán. Bajo la capa de un nombre lisonjero esconde todo torpe extravío. Quiere la apostasía de Dios, llamándola libertad de conciencia; la separación de la Iglesia, llamándola emancipación del Estado; el desenfreno del error, llamándolo libertad de pensamiento; la rebelión contra toda legítima potestad, llamándola redención de los pueblos. El liberalismo, por tanto, es un sistema de destrucción de todo lo que la sabiduría de los siglos y la providencia de Dios ha creado en la sociedad humana, un sistema de falsa construcción, que sustituya a la anterior, mediante nuevos elementos, exentos de todo influjo sobrenatural, basados en las fuerzas y principios de la naturaleza, eliminando de ellos todo influjo sobrenatural. Su fin es sustituir la obra de Dios con la obra del hombre. Es por tanto la instauración del puro naturalismo político y el retorno a la sociedad pagana, con una índole sumamente anticristiana» (1866-2, 26-28).

III. LA CJ Y LOS CATÓLICOS LIBERALES

La naturaleza anticristiana del L radical explica la postura de los jesuitas contra los católicos liberales. El fenómeno del «catolicismo liberal» (otros prefieren hablar de «L católico») tuvo su fulcro principal en Francia, Bélgica e Italia, pero se extendió también por otros países (Holanda, Alemania, España, Austria, Hungría, Inglaterra, etc.). Nacido en torno a 1820 con la fundación del *L'Avenir*, del que eran redactores Félicité *Lamennais, Henri Dominique *Lacordaire y Montalambert, fue condenado por Gregorio XVI con la encíclica *Mirari vos* (15 agosto 1832); habiendo resurgido, encontró una fuerte oposición de parte de la mayoría de los católicos y recibió un nuevo duro golpe con la publicación de la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*. Los católicos liberales, en cuanto a religión, eran profundamente creyentes y practicantes, pero, desde el punto de vista político aceptaban las «libertades modernas» y postulaban la separación de la Iglesia y el Estado, es decir «la Iglesia libre en el Estado libre». Los jesuitas se opusieron claramente a esta postura, con un lenguaje más áspero en Italia y más templado en Francia. En 1866, *La Civiltà* afirmó que es una contradicción querer ser «católicos con el papa y liberales con Italia», porque «el liberalismo no consiste en tener un estatuto fundamental y un ordenamiento de gobierno representativo. Si se tratase de esto sólo, no habría dificultad en poder ser católico y liberal al mismo tiempo. El L consiste propiamente en los principios, que son subversivos en todos los órdenes, y se oponen totalmente al Evangelio». Es, por tanto, «absurdo» el intento «de conciliar el catolicismo con el liberalismo» (1866-2, 25-31). *La Civiltà* volvió a hablar del mismo tema en 1869, mostrando la «contradicción del concepto católico-liberal»: «¿No admiten los católicos liberales la separación entre la Iglesia y el Estado?, ¿la libertad de cultos? Entonces ¿qué otra cosa es esto sino aceptar, bajo otro vocablo, el principio liberalesco del Estado ateo?» (1869-4, 9). Fue particularmente comentada la fórmula de Cavour: «Iglesia libre en un Estado libre»; para Luigi *Taparelli significaba «la Iglesia es-

clava bajo un gobierno despótico»; Taparelli admite, con todo, que dicha formulación podría tener un sentido aceptable si «Estado libre significase verdadera libertad para todos los ciudadanos» (*Saggio teoretico di diritto naturale* [Roma, 1949] 2:584, 597). Comentando la encíclica *Libertas* de León XIII, el jesuita François Desjacques (1831-1890) expresó el temor de que la expresión formulada por el L católico, «Iglesia libre en un Estado libre» fuese precisamente la separación entre la Iglesia y el Estado, que se seguía de un liberalismo condenado» (*Études* 45 [1888] 74).

IV. LA CJ Y EL L ECONÓMICO

La primera toma de posición oficial de la Iglesia sobre el L económico ocurrió con la encíclica *Rerum novarum* (15 mayo 1891). Pero ya en los decenios anteriores, la cuestión obrera había sido ampliamente abordada por muchos jesuitas. Taparelli (1861), después de hablar de la libertad en materia económica, acentuaba la primacía del orden moral en ese campo y los límites de la libertad económica. Matteo *Liberatore, autor del primer borrador de la *Rerum novarum*, hablando del salario, establecía un principio que después sería repetido en todas las encíclicas sociales: «mirar el trabajo como mercancía y el salario como precio es una consideración falsa y fuente de graves errores, el mayor de los cuales es perder de vista la dignidad del obrero. El trabajo es acción humana, y no puede prescindir del hombre»; por tanto, el salario debe ser suficiente para el mantenimiento del obrero y de su familia (*Principi di economia politica* [Roma, 1889] 229s); rechazaba después la «libre» competencia, llamándola «licenciosa», si se pretendía sustraerla a toda ley y a todo control del Estado; y admitía el derecho de los obreros a la huelga «frente al capricho liberal de la desenfrenada competencia» mercantil (*ib.*, 246). Sin embargo, su postura no era compartida por todos los jesuitas, especialmente respecto al poder del Estado; así, en Francia, bastantes se oponían decididamente a la intervención del gobierno en operaciones económicas, entre ellos los redactores de *Études*, desde la época de su reaparición en 1890 hasta alrededor de 1905.

Durante el concilio *Vaticano II (1962-1965), la posición de la Iglesia, como el entero contexto económico y político de la sociedad, sufrió un profundo cambio. La reafirmación, hecha por el Concilio, de la unicidad y veracidad de la revelación cristiana, fue acompañada de la plena aceptación de la libertad religiosa y la libertad de conciencia. En este cambio, influyeron en gran parte, jesuitas como John C. *Murray y Karl *Rahner.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:660s. «*Civiltà Cattolica*», *1850-1945, antologia*, ed, G. DE ROSA. 1 [1850-1851] (S. Giovanni Valdarno, 1971); DE ROSA, G., *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio della Chiesa* Turín-Roma, 1999) 97-100.

BIBLIOGRAFÍA: AUBERT, R., *Il pontificato di Pio IX*, 2 v., ed. G. Martina (Turín, 1970) 351-407. BIANCARDI, G., «La "Civiltà Cattolica" nel dibattito sulla libertà d'insegnamento dal 1850 al 1877», *Annali di storia mod. contemp.* 4 (1998) 4:121-180. CALVEZ, J. Y. - PERRIN, J., *Église et société économique. L'Enseignement social des Papes de Léon XIII à Pie XII* (París, 1959). *L'Enseignement social de Jean XXIII* (París, 1963). *Catholicisme* 7:548-577. *Catholicism und Liberalism Contributions to American Public Philosophy*, ed. R. B. DOUGLASS (Cambridge, Mass, 1994). *DAFC Tables* 293s. DE ROSA, G., *Storia del movimento cattolico in Italia*, 2 v. (Bari, 1966). *DS* 7/2:2284-2293. *DSMCI* 1/2:456. *DTC Tables* 2985-2992. *Histoire du Christianisme*, ed. J. GADILLE - J. M. MAYEUR, 11 (París, 1995). HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au XIX siècle* (Bruselas, 1952) 2:159-182. *LTK* (1997) 885-888. MARTINA, G., *Il liberalismo cattolico ed il Sillabo* (Roma, 1959). ÍD., *Pio IX* (Roma, 1986) 2:286-356 [Sílabo]. POGGI, A., *I gesuiti contro lo Stato liberale* (Milán, 1925). RICCI, A., «La "Civiltà Cattolica" e il Sillabo», *Riv di letteratura e di stor. eccles.* 11 (1979) 3:3-31. SCHNEIDER, B., «Der Syllabus Pius' IX. und die deutschen Jesuiten», *AHP* 6 (1968) 371-392. SPADOLINI, G., *L'opposizione cattolica da Porta Pia al '98* (Florencia, 1972). *Staatslexikon* (1929) 3:968-989. *TRE* 21:68-83. VACHET, A., *L'idéologie liberale* (París, 1970). VV, *Les catholiques libéraux au XIX siècle* (Grenoble, 1974). VV, *Libéralisme chrétien et catholicisme libéral en Espagne, France et Italie*, ed. G. DUFOUR (Aix-en-Provence, 1989). ZOVATTO, P., «Intorno ad una polemica sul liberalismo tra don Antonio Cicuto e la "Civiltà Cattolica"», *Chiesa e religiosità in Italia dopo l'Unità* (Milán, 1973) 2:256-303. *TRE* 21:68-73.

G. DE ROSA

LIBERATORE, Matteo. Filósofo, escritor.

N. 14 agosto 1810, Salerno, Italia; m. 18 octubre 1892, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1826, Nápoles, Italia; o. antes febrero 1837, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1844, Nápoles.

Por muerte de su padre, tuvo que cuidar, desde que tenía diez años, de sus hermanos y hermanas menores, a costa de sus propios estudios. Al asistir a una escuela jesuita, recuperó pronto el tiempo perdido y terminó con brillantez sus cursos de humanidades. Ya jesuita, estudiando filosofía (1831-1833) bajo la guía de los PP. Domenico Sordi y Enrico Borgianelli, L se hizo un neotomista convencido. Enseñó filosofía en el colegio de Nápoles desde 1837, pero la situación política revolucionaria le forzó a ir al exilio de Malta en 1848.

A su vuelta, enseñó teología por breve tiempo y se integró (abril 1850) en el pequeño grupo de escritores que fundó la revista *La Civiltà Cattolica*. Por cuarenta y dos años, L fue uno de los más importantes miembros del equipo de la revista y su defensor en los momentos críticos. En sus páginas, desde 1853, expuso la filosofía según los principios tomistas, con vigor crítico y conocimiento directo de los adversarios. Sus vivaces ensayos, reunidos después en forma de libro, profundizaron particularmente en los problemas gnoseológicos y de antropología filosófica, y contribuyeron eficazmente a la restauración de la filosofía escolástica (véase *Tomismo). Fue objeto especial de su crítica la doctrina filosófica de Antonio *Rosmini. L no había tenido la misma libertad de propugnar el tomismo en sus logradas *Institutiones logicae et metaphysicae*, que había comenzado a publicar en 1840; tuvo en este caso que adoptar una táctica de «gradualismo» (véase la introducción a su *Della conoscenza intellettuale* [Ro-

ma, 1874, 2.ª ed.] 3-11, y el prefacio a su *Dell'uomo* [Roma, 1874, 2.ª ed.] 3-15).

Además de la filosofía, L polemizó, con claridad de ideas, fuerza de argumentación y valor, sobre cuestiones de teología, derecho público eclesiástico, relaciones Iglesia-Estado, y economía política. Escribió la primera redacción de la encíclica *Rerum novarum* (15 mayo 1891) de León XIII y corrigió la versión final. Cooperó a fundar la *Accademia Romana di San Tommaso* y a la reforma de los estudios eclesiásticos.

OBRAS: *Institutiones logicae et metaphysicae* 2 v. (Nápoles, 1840-1842). *Ethicae et iuris naturae elementa* (Nápoles, 1846). *Elementi di filosofia* (Nápoles, 1848). *Il matrimonio e lo stato* (Nápoles, 1852). *Institutiones philosophicae* 3 v. (Roma, 1860-1861). *Del composto umano* (Roma, 1862). *Opuscoli varii* (Roma, 1863). *La chiesa e lo stato* (Nápoles, ²1872). *Degli universali. Confutazione della filosofia rosminiana difesa da Mons. Ferré, vescovo di Casal Monferrato* (Roma, 1883). *Principi di economia politica* (Roma, 1889).

BIBLIOGRAFÍA: BONANSEA, B., «Pioneers of the Nineteenth-Century Scholastic Revival in Italy», *New Scholasticism* 28 (1954) 25-27. DEZZA, P., *I neotomisti italiani del XIX secolo* 2 v. (Milán, 1942). HURTER 5:1488-1491. KOCH 1103-1104. MASNOVO, A., «Le Père Liberatore fut-il thomiste de 1840 à 1850?», *Revue Néo-Scolastique* 15 (1908) 518-526. MCCOOL, G. A., *Nineteenth Century Scholasticism* (Nueva York, 1989) 145-166. MIRABELLA, T., *Il pensiero politico di P. Matteo Liberatore e il suo contributo ai rapporti tra Chiesa e Stato* (Milán, 1956). POLGÁR 3/2:415. SIERRA BRAVO, R., *El pensamiento social y económico de la escolástica desde sus orígenes al comienzo del catolicismo social* (Madrid, 1975) 855-884. SOMMERVOGEL 4:1774-1803. VAN RIET, G., *L'épistomologie thomiste* (Lovaina, 1946) 32-56. *Catholicisme* 7:559-600. *Verbo* 12:28. *DTC* 9:629-630. *EC* 7:1260. *EF* 3:1531-1532. *EI* 21:40. *LTK* 6:1012. *NCE* 8:713.

G. MELLINATO (†)

LICENT, Émile. Misionero, entomólogo, escritor.

N. 16 diciembre 1876, Rombie (Nord), Francia; m. 25 febrero 1952, París, Francia.

E. 12 diciembre 1895, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 29 agosto 1909, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1914, Enghien.

Después de estudios del juniorado para licenciarse en letras, enseñó (1900-1901) en el colegio Saint-Joseph de Lille. Estudió (1901-1904) filosofía y ciencias en Gemert, mientras preparaba su licenciatura en ciencias. Después de la teología, obtuvo el doctorado (1910-1912), residiendo en Gemert, bajo la guía de Lucien Cuénot de Nancy, y defendió su disertación en junio 1913. Tras ulterior investigación (octubre 1913-marzo 1914) en el British Museum de Londres y en París, marchó a China.

Durante ventiún años de exploración de China septentrional, coleccionó una amplia y variada documentación. Además de esto, aconsejó al gobierno contra la deforestación y en favor de la construcción de pozos artesanos. Fundó en Tianjin/Tientsin el Museo Hoang-ho Païho, cuya primera piedra se puso el 24 abril 1922. Ayudó a la venida de Pierre *Teilhard de Chardin a China, con quien trabajó varios años. Mientras estuvo en Tientsin, fundó *Publications du Musée Hoang-ho Païho* y publicó cuatro volúmenes en cuarto llamados *Comptes rendus de Dix Années (1914-1923)*, acompañados de un amplio atlas. Son asimismo muy valiosas sus *Comptes rendus de Onze Années (1922-1933)*, también con su atlas.

Llamado a Francia (1938) para dejar su sitio a otros más jóvenes, donó su colección de insectos homópteros al Museo. En Francia, continuó su investigación sobre la *jassidae* (cigarras). Receptor de honores y premios, incluido uno del gobierno chino, era miembro de varias asociaciones eruditas y presidente de la Société Entomologique de Francia.

OBRAS: *Comptes-rendus de Dix Années (1914-1923) de séjour et d'exploration dans le bassin de Fleuve Jaune, du Paiho et des autres tributaires du Golfe du Pei-Tcheu-Ly* 4 v. (Tientsin, 1924). *Comptes-rendus de Onze Années (1922-1933) de séjour et d'exploration dans le bassin du Fleuve Jaune, du Pai Ho et des autres tributaires du Golfe du Pei-Tcheu-Ly* 4 v. (Tientsin, 1935-1936).

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD, H., «À la suite d'un explorateur au début du XXᵉ siècle. Le P. Licent et ses voyages dans la Chine du Nord (1914-1923)», *Études* 186 (1926) 62-75. BORNET, P., «Le Père Émile Licent (1876-1952)», *Chine, Madagascar* 34 (1952) 4-13. CUÉNOT, C., «Le Père Émile Licent, compagnon et mentor de Teilhard», *Ecclesia* 184 (1964) 59-67. ÍD., «Le Révérend Père Émile Licent, S.J.», *Bulletin de la Société des Études Indochinoises* 41 (1966) 9-83. DUCLOS 183-184. POLGÁR 3/2:416. STREIT 14/1:448, 453, 539, 541-543, 587. *Catholicisme* 7:725-726.

H. BEYLARD (†)

LIEBSTEIN (LIEBSTAIN), Leopold. Misionero, músico, filósofo.

N. 20 enero 1667, Mimon, c. Česká Lípa (Bohemia), Chequia; m. 26 abril 1711, Beijing/Pekín, China.

E. 14 octubre 1685, Brno (Moravia), Chequia; o. 1698, Praga (Bohemia); ú.v. 2 febrero 1703, Wrocław, Polonia.

Durante sus años de estudio de filosofía, mostró talento musical y lo desarrolló en el magisterio (1691-1696), como director del coro. Después de ordenarse, fue destinado (1701) a enseñar filosofía en Wrocław, pero cuatro años más tarde se le aceptó su petición de ir a la misión de China. El 26 enero 1705 se lo agradecía al P. General Tirso González y añadía: «Si Dios quiere que un filósofo se convierta en músico, yo cantaré». Tras desembarcar en Macao en 1707, fue enviado como músico de la corte imperial a Beijing, adonde llegó el 22 noviembre. Estuvo en la corte tres años y medio, popular entre todos, incluyendo el emperador Kangxi. Escribió (noviembre 1710), unos meses antes de su muerte, al jesuita austríaco, Anton Stieff, sobre sus presentimientos de peligro inminente para la misión china, una preocupación que pudo haber acelerado su muerte.

FUENTES: ARSI: *Boh. 23-34, 90, 91*; *FG 756* 475-476. *Welt-Bott* 1:no. 109, pp. 56-57.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 150-151. HOFFMANN, H., *Schlesische, mährische und bömische Jesuiten in der Hei-*

denmission (Breslau, 1939) 66-67. PFISTER 617-618. STREIT 7:167-168, 182.

J. KRAJCAR (†)

LIECHTLÉ, Ignace. Misionero.

N. 2 febrero 1721, Porrentruy (Jura), Suiza; m. julio 1800, Naxos (Islas Cícladas), Grecia.

E. 3 octubre 1736, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 28 marzo 1750, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1754, Estambul, Turquía.

Hechos los estudios medios en el colegio de Porrentruy, entró en la provincia de Alemania Superior. Después del noviciado, estudió filosofía (1739-1742) y teología (1746-1750) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia en Neuburg (1742-1744) y en Múnich (1744-1746). Pidió repetidas veces al P. General su envío a las misiones y le fue concedido en 1749. Durante la tercera probación en Ebersberg (1750-1751) le llegó el destino a la misión de Persia y fue adscrito a la asistencia de Francia. De camino hacia Persia (1751) pasó por Marsella hacia Esmirna, pero en medio de la confusión de la guerra no arribó a Persia. Destinado, en cambio, a la misión francesa de Oriente, fue superior (1752-1773) de la residencia de Naxos, siempre incansable en su labor en el mundo insular del Egeo. Después de la *supresión de la CJ (1773), la residencia de Naxos pasó a los paúles, con los que trabajó como sacerdote secular hasta su muerte. Sobre sus muchos viajes y trabajos dejó dos manuscritos, el más importante de los cuales es una obra geográfico-histórica sobre el Egeo, con planos y mapas. Su hermano menor Xavier (1723-1759) fue también jesuita y misionero en las Antillas.

OBRAS: «Chronique de l'île de Naxos». «Géographie historique de toutes les îles de l'Archipel, avec plans et cartes».

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Germ Sup 17a*. Múnich, ArchProvSJ, Huonder-Nachlass, *Orient 1389-1391*. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 199. LEBON, G., «Missionaires jésuites dans l'ancienne Compagnie» (Beirut, 1935). SOMMERVOGEL 4:1810. STROBEL «Jesuitenlexicon» 2:322.

F. STROBEL (†)

LIESGANIG (LIESGANIGG), Joseph. Cartógrafo.

N. 12 febrero 1719, Graz (Estiria), Austria; m. 4 marzo 1799, Lvov, Ucrania.

E. 27 octubre 1734, Viena, Austria; o. 1748, Viena; ú.v. 15 agosto 1752, Viena.

Estudió en el colegio de Graz antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la filosofía en el colegio de Viena y enseñó en la casa profesa. Estudió matemáticas (1741-1743) en Graz y Viena, enseñó (1743-1744) retórica en Linz e hizo la teología (1744-1748) en el colegio de Viena. Fue (1748-1749) predicador y catequista en San Juan Crisóstomo en Komáron (Komarno, Eslovaquia) mientras dirigía a los estudiantes de alemán. Después de la tercera probación (1749-1750) en Besztercebánya (actual Banská Bystrica, Eslovaquia), fue profesor de matemáticas en Kassa (Košice, Eslovaquia) y luego en el colegio de Viena, donde fue también ayudante del director del observatorio Joseph *Franz. Sucedió a Franz (1754) como director cuando éste fue nombrado director de la recién fundada Academia Oriental para diplomáticos austriacos. L siguió de director hasta la *supresión de la CJ (1773) cuando fue enviado para la medición de la Galitzia Oriental y luego nombrado asesor gubernamental y director de arquitectura de la misma región. Se hizo célebre por determinar los meridianos de Viena y después de Hungría, que le había encomendado la emperatriz María Teresa en 1763.

La república austriaca imprimió en 1967 un sello de correos conmemorativo de tal acontecimiento, en el que se representa el monumento erigido más allá del punto norte final de Wiener-Neustadt, desde donde empezó la medición del meridiano. L se erigió un monumento perenne con el croquis cartográfico de la Galitzia Oriental en 42 folios.

OBRAS: *Praelusio ad auditores matheseos* (Viena, 1753). *Tabulae memoriales praecipuae arithmeticae tum numericae tum literalis, geometriae etiam curvarum et trigonometriae atque utriusque architecturae elementa complexae* (Viena, 1754). *Dimensio graduum meridiani Viennensis et Hungarici* (Viena, 1770). «Astronomical Observations made at Vienna 1764», *Philosophical Transactions* (1765) 132-139. *Regna Galiciae et Lodomeriae* (1790).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:57. DUHR 4/1:385; 4/2:131. HABERZETTL 188. KOCH 1104. LACKNER, *Jesuitenprofessoren*. *NDB* 14:540-542. POGGENDORFF 1:1461. SOMMERVOGEL 4:1823-1825. WURZBACH 15:179s.

H. PLATZGUMMER

LIEVENS, Constant. Misionero.

N. 11 abril 1856, Moorslede (Flandes occidental), Bélgica; m. 7 noviembre 1893, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 22 octubre 1878, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 14 enero 1883, Calcuta (Bengala Occidental), India.

Hijo de campesinos flamencos, estudió en el seminario menor de Roeselare (letras [1870-1876] y filosofía [1876-1877]). Tras un año de teología en el seminario de Brujas (1877-1878), entró en la CJ, porque «quería ser misionero y recibir una buena formación». Llegó a Calcuta el 2 diciembre 1880. Estudió teología en Asansol (1881-1883, 1884-1885) con un año intermedio de docencia en el colegio St. Xavier's de Calcuta. Elegido por el superior de la misión, Sylvain *Grosjean, para intentar un nuevo enfoque en la zona de Chota-Nagpur, residió en Torpa (a unos 62 kilómetros al sur de Ranchi) desde el 23 noviembre 1885 y, tras un período experimental, optó por la defensa de los derechos de las tierras tribales. Pronto comenzó un movimiento de masas hacia la Iglesia católica entre las tribus munda, oraon y karia (marzo 1886-agosto 1888). Al fin de 1886 los cristianos y catecúmenos eran 2.700 en 86 aldeas. En 1887, 10.000 neófitos y 15.000 esperando. En 1888, 45.000 cristianos, 15.000 bautizados y 40.000 se preparaban. El arzobispo Paul *Goethals le nombró (7 agosto 1888) director de misiones, con resi-

dencia en la casa de probación de Ranchi. Debido a sus antecedentes campesinos y al hecho de que fue educado durante el período de la emancipación cultural flamenca, comprendía el apego de los aldeanos a sus tierras ancestrales y la solidaridad dentro de la tribu.

En Torpa ayudó a los campesinos (1886-1888) a recuperar sus derechos de propiedad. Les recomendó que pagasen a sus propietarios, contra recibo, sólo las rentas debidas y que no aceptasen trabajos forzados, o a lo sumo, solamente lo que fuese costumbre. Dos abogados de Ranchi ayudaban a la gente en los litigios legales. Por causa de estas ayudas, pueblos enteros acudían a L para hacerse cristianos y recuperar la propiedad de sus tierras. L se pasaba el día escuchándoles y aconsejándoles, dirigiéndoles a abogados, animándoles y, con la ayuda de sus catequistas, instruyéndoles en la fe (algunos de ellos habían sido antes luteranos). L estaba sobrecargado de trabajo; los enviados para ayudarle cayeron enfermos o eran ineficaces por no saber la lengua. Sus nuevos cristianos analfabetos recibían una instrucción rudimentaria, y L estaba profundamente preocupado por la fe de los 56.000 catecúmenos y por los nuevos bautizados.

Mientras vivió en Ranchi (1888-1892), dirigió la labor de los misioneros, aconsejó a los que venían a pedir su ayuda, organizó el sistema de educación para los jóvenes que prometían, compuso folletos religiosos y emprendió viajes agotadores, en especial en Barway, al noroeste del distrito de Ranchi.

L escribió en una ocasión: «El fuego no tiene que durar, tiene que quemar», y así trabajó sin descanso para mantener el empuje incial; su meta era llegar a 100.000 convertidos, y para 1891 había inscrito los nombres de 73.262. La tisis le obligó a descansar en Darjeeling (5 julio-8 octubre 1891), pero hizo un último esfuerzo (octubre 1891-31 enero 1892) para evangelizar Barway, región que no tenía misioneros permanentes y donde en un mes bautizó a 12.000. Ronco, con tos, inquieto y débil, trabajó aún unos meses más en Ranchi antes de volver a Bélgica, donde murió todavía joven. Por su espíritu de oración y de fe, su inteligencia y sensibilidad para los problemas socio-económicos y religiosos de la gente del campo, y su dedicación total hasta la muerte, demostró ser un misionero extraordinario, quizá el de más éxito en la India desde san Francisco *Javier. Se prepara su proceso de beatificación.

OBRAS: *Brieven van C. Lievens*. Ed. R. Houthaeve (Moorslede, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: BOWEN, F. J., *Fr. C. Lievens, the Apostle of Chota Nagpur* (Londres, 1936). CLARYSSE, F. L., «Lievens et sa méthode missionnaire», *Christ au monde* 31 (1986) 222-232. ÍD., «Fr. C. Lievens: founder of a mission», *To Chotanagpur with Love and Service* (Ranchi, 1991) 31-51. *EC* 7:1340. «Evangelization in Chotanagpur (Lievens Centenary)», *Indian Missiological Review* 7 (1985) 3-80. HOUTHAEVE, R., *Een leven als een wervelwind* (Moorslede, 1993). JOSSON, *Bengale* 2:465. *LTK* 6:1050. MARLIER, A., *Een Jezuïet-missionaris* (Bruselas, ²1956). MONBALIU, L., *C. Lievens, de ridder van Chota Nagpur* (Roesselare, 1983). *NBW* 11:444-447. POLGÁR 3/2:417-419. SA, P. DE, *Crisis in Chotanagpur, Nov. 1889-March 1890* (Bangalore, 1975). TETE, P., *C. Lievens and the Catholic Church in Chotanagpur* (Ranchi, 1993). ÍD., «C. Lievens», *CivCatt* (1992-4) 38-50. VAN DE MADE, P., *Champion du droit. Roman missionnaire* (Lovaina, 1952). VAN EXEM, A., «C. Lievens. A critical appraisal», *Ignis* 23 (1994) 35-45. VAN TRICHT, V., *De pastorcito a apóstol* (Bilbao, ³1942). *Ignis* 23 (1994) 20-45. BDCM 401. *NBW* 11:444-447.

J. VAN TROY (†)

LIGORIO (LIGUORI), Alfonso María de. Santo. Obispo, fundador.

N. 27 septiembre 1696, Marianella (Nápoles), Italia; m. 1 agosto 1787, Pagani (Salerno), Italia.

Su relación con la CJ se centra en sus encuentros con algunos jesuitas, en su actitud ante la *supresión de la CJ, así como en el desarrollo del *probabilismo en la teología moral.

Hay una tradición constante en la familia de L, así como entre otras personas, que habiendo sido llevado San Francisco *de Jerónimo a casa de D. Giuseppe (padre de L), bendijo al niño después de tomarlo en brazos, y dijo a Dña. Anna (su madre) que su hijo llegaría a los noventa años, sería obispo y haría mucho por Jesucristo (A. Tannoia, *Della vita del S. di D. Alfonso M. Liguori* 1:4). Aunque la profecía se haya adornado después, queda el hecho de la bendición del jesuita, que sería tan fecunda para la Iglesia. Cuando L se encontraba dudoso (1732) sobre si fundar, como le sugería sor Maria Celeste Crostarosa, la congregación de los redentoristas, como misioneros de los pueblos más abandonados espiritualmente, consultó al jesuita Domenico Manulio, quien no sólo aprobó el plan, sino que le animó a realizarlo «sin pérdida de tiempo» (Tannoia, 66). Fundada ya la congregación, cuando L comenzó a esbozar su obra *Las Glorias de María*, habló sobre ella con el misionero jesuita de Nápoles, Francesco Pepe, quien le deseó que fuese fogosa; el libro, en efecto ha promovido muchísimo la devoción popular mariana por dos siglos.

Durante la persecución que sufrió la CJ en el siglo XVIII, compartió el dolor de los jesuitas. Escribió (1760) al P. General Lorenzo Ricci: «Aunque no haya tenido la suerte de ser de la CJ, la amo como si fuese de ella». Sufría mucho al verla calumniada por Pierre Parisot Norbert en las *Mémoires historiques sur les missions des Indes orientales*, libro que, pese a haber sido prohibido, fue muy leído y difundido por los adversarios de la CJ. «Por el honor de la CJ y por la gloria de Dios —escribió a Ricci—, me he decidido a enviarle esta súplica, por la que le ruego que escriba a donde haga falta y dé orden de que pongan en claro los hechos y las disculpas... El afecto que tengo a la CJ me ha movido a escribirle. Yo no valgo para nada, pero sepa que soy predicador de las alabanzas de la CJ» (*Lettere*, 1:441-442). Cuando Clemente XIII confirmó (1765) su aprobación de la CJ con la bula *Apostolicum pascendi Domini gregis munus*, L sintió la necesidad de congratularse con el Papa y le escribió así: «La bula que Vuestra Santidad últimamente ha expedido en alabanza y confirmación de la venerable CJ ha alegrado a todos los

buenos y especialmente a mí miserable, que tanto la estimo» (*Lettere*, 1:566). Solía decir que los *jansenistas y todos los «novatori» quieren sacar a los jesuitas del mundo, para privar de un baluarte a la Iglesia (Tannoia, 2:126). Su impresión cuando, por imposición de las potencias europeas, Clemente XIV suprimió la CJ, la narra así Tannoia (*ibid*. 282): «Demasiado fatal fue este golpe para Alfonso. Quedó helado y aturdido, cuando se conoció el rayo salido del Vaticano el 22 julio 1773. Aunque no hablaba de ello, manifestaba en su rostro la profunda amargura que sentía en su corazón». Un día, hablando con su vicario y tratando de comprender y excusar al Papa, dijo entre otras cosas: «Mantengo que un solo jesuita que quede, él solo es capaz de volver a poner en pie a la CJ».

Es sabido que L defendió el probabilismo, sistema común entre los jesuitas, aunque fue poco a poco modificándolo, dando espacio a la auténtica virtud de la prudencia en la formación de la conciencia moral en los casos concretos. Cuando preparaba la tercera edición de su *Theologia Moralis*, en carta (30 marzo 1756) a su editor Remondini, de Venecia, le decía que se alegraba de que el revisor fuera un jesuita, porque él seguía «de ordinario las opiniones de los jesuitas, que no eran laxas ni rígidas, sino justas». Y añadía que de ellos había aprendido lo poco que había escrito (*Lettere*, 3:23). Al ser expulsada la CJ del reino de Nápoles (1767), se atacó también su doctrina moral, y el ataque se extendió a la doctrina de L, con peligro incluso para su misma congregación redentorista. Para evitar la supresión de ésta, que habría causado grave daño a los fieles, tuvo que encubrir, en los años setenta y ochenta, su constante doctrina sobre la conciencia moral con un lenguaje ambivalente. Pero no cambió su doctrina, porque el hacerlo le parecía dañoso para las conciencias de los fieles. A fines del siglo XVIII, el rigorismo pareció ganar la batalla y L se quedó prácticamente solo. Pero en el siglo XIX, con la luz siempre creciente de la santidad de L, se abrió paso su doctrina prudente y no casuística. En este triunfo de su doctrina tuvieron gran mérito el jesuita Nikolaus Joseph Albert von *Diesbach y su discípulo y amigo Pio Bruno *Lanteri, que difundieron en el Piamonte y en toda Europa las obras de L.

En 1814, Pío VII restauró la CJ, que reanudó la enseñanza de la teología en el *Colegio Romano. Como profesor de moral fue llamado Jean-Pierre *Gury, autor del *Compendium theologiae moralis* (1850), cuya docencia y escritos estaban claramente inspirados en la doctrina de L. Canonizado en 1839, L fue declarado doctor de la Iglesia en 1871.

OBRAS: *Obras ascéticas*, ed. A. Goy (Madrid, 1952-1954). *Lettere* 3 v. (Roma, 1887). *Opere ascetiche* (Roma, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: *Alphonse De Liguori pasteur et docteur* (París, 1987). *BS* 1:837-861. *DBI* 2:342-350. *DHGE* 2:715-735. *DTC Tables* 104-106. *DS Tables* 18s. *EC* 1:864-873. JANSEN, J. L.-HENZE, K. M., *Der hl. A.M. von Liguori und die Gesellschaft Jesu in ihren freundschaftlichen Beziehungen zueinander* (Friburgo/B, 1920). JAPELLI, F., «A. M. De Liguori e i gesuiti», *A. M.ª de L. e la società civile del suo tempo* (Florencia, 1990) 77-98. KOCH 1106-1108. ORLANDI, G., «S.A.M. De'Liguori e l'ambiente missionario napoletano nel settecento: la Compagnia di Gesù», *Spicilegium Historicum* 38 (1990) 5-196. REY-MERMET, TH., *El Santo del Siglo de las Luces. A. de Liguori* (Madrid, 1985). TANNOIA, A., *Della vita ed Istituto del Ven. Servo di Dio Alfonso M. Liguori* 3 v. (Nápoles, 1798-1802). TELLERÍA, R., *S.A.M. de Ligorio*, 2 v. (Madrid, 1950-1951). VIDAL, M., «La moral de S. A. de Liguori y la CJ», *MisCom* 45 (1987) 391-416.

D. CAPONE C.SS.R.

LIMA, Joaquim RODRIGUES. Misionero, arzobispo.

N. 18 mayo 1875, Anha (Viana do Castelo), Portugal; m. 21 julio 1936, Belgaum (Karnataka), India.

E. 14 agosto 1899, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1898, Braga, Portugal; ú.v. 15 agosto 1915, La Guardia (Pontevedra), España; o.ep. 2 diciembre 1928, Roma, Italia.

Completados sus estudios en el seminario diocesano de Braga, entró en la CJ. Estudió filosofía (1902-1903, 1904-1905) en Setúbal, con unos años de docencia (1903-1904, 1905-1909) en el colegio de San Fiel, y teología (1909-1912) en Dublín (Irlanda). Hecha la tercera probación en Canterbury (Inglaterra), fue, ya que la CJ estaba expulsada de Portugal desde 1910, a la casa de escritores de la provincia portuguesa en Alsenberg (Bélgica), luego a Marín (España), donde escribió (1914-1915) para la revista *Mensageiro*. Fue vicerrector (1915-1919) del colegio Placeres de Pontevedra, trasladado (1916) a La Guardia, y superior (1919-1921) de la casa de escritores de Pontevedra.

Enviado (1921) a la misión portuguesa de la India, fue rector y director del colegio St. Paul's en Belgaum, superior de la misión de Goa desde 1923. Firmado un acuerdo (3 mayo 1928) entre Portugal y la Santa Sede, se suprimió la diócesis de Daman, en territorio portugués, al norte de Bombay (Mumbai). Esto marcó el fin de la doble jurisdicción. Al día siguiente fue nombrado arzobispo de esa sede. Fue el primer y último jesuita portugués nombrado para la sede de Bombay. Su predecesor Alban *Goodier y su sucesor Thomas D'Esterre *Roberts eran británicos, según el concordato de 1928, que establecía la alternancia de nacionalidades en la sede de Bombay. Fue mérito de L que la unión de las diócesis de Daman y Bombay se realizara sin problemas.

Durante su etapa como arzobispo logró restablecer la paz y la unidad entre el clero y el laicado, apoyó la misión entre la tribu de los varli (varali) en la ciudad de Baroda y sus alrededores. Organizó la curia episcopal y promovió la educación católica. En junio 1936, pocas semanas antes de su muerte, abrió el seminario diocesano de Bombay en Parel y lo encomendó a la CJ. Fue a tomar un descanso en Belgaum, donde murió. Está enterrado en la catedral de Bombay.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 422-434. *GEPB* 15:88. *LJ* 41 (1927-1928) 383-385. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 741s. *Nuntii de Missionibus* 2 (1928-1929) 109-113. *The Examiner* (1928-1929). SANTOS, *Obispados* 2:202-204.

J. AIXALÁ (†) / A. SANTOS

LINARES, Pedro. Misionero, víctima de la violencia.

N. Valencia, España; m. 9 febrero 1571, estado de Virginia, EE. UU.

E. 31 mayo 1564, Roma, Italia.

Entró en la CJ como hermano. El P. General Francisco de Borja, en carta del 27 agosto 1567, destinó cuatro misioneros a Honduras, entre ellos a L, pero este destino fue cambiado después por el de la Florida (cuyo territorio llegaba entonces hasta Virginia). L salió de España el 10 abril 1568, en la segunda expedición jesuita a la Florida, que dirigía Juan Bautista *Segura. Llegó a San Agustín (Florida) en junio, y poco después cayó enfermo y fue enviado a La Habana (Cuba) para recuperarse. Más tarde, enseñó catecismo por varios meses en el poblado de Santa Elena (sur de Charleston, Carolina del Sur) y se unió (verano 1570) a Segura en su viaje a la misión de Ajacán (Virginia). Los misioneros llegaron a Ajacán el 10 septiembre 1570 (véase *Segura). Con todo, el intérprete indio les abandonó y los misioneros se vieron perdidos sin remedio en la playa y privados de contactos. Tras cinco meses de demandas repetidas y vanas al indio para que volviera, cuando al fin regresó (8 febrero 1571), lo hizo con otros indios, que mataron al superior Segura, a L, Sancho *Cevallos, Gabriel *Gómez y Cristóbal *Redondo.

BIBLIOGRAFÍA: LEWIS, C., y LOOMIE, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia 1570-1572* (Chapel Hill, 1953) 25, 72-73. *MonAntFlor*, ver índice. Zubillaga, *Florida*, ver índice.

J. N. TYLENDA

LINCE, Ricardo, véase LYNCH, Ricardo.

LINCK (LINK), Venceslao (Wenzel). Misionero, cronista, geógrafo.

N. 29 marzo 1736, Nejdek (Bohemia), Chequia; m. después de 1790, Olomouc (Moravia), Chequia.

E. 18 mayo 1754, Brno (Moravia); o. 1759, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1769, Praga (Bohemia).

Siendo novicio, se ofreció para las misiones de Nueva España (México), adonde llegó el 20 marzo 1756. Estudió filosofía y teología (1756-1761) en el Colegio Máximo de México. Desde fines 1761 a enero 1762 viajó con su connovicio y paisano Ignacio *Tirsch a Baja California y, tras contactar con la casa central en Loreto, L fue por unos meses a Santa Gertrudis para ayudar al párroco, George Retz, y aprender cochimí, la «lengua franca» del centro y norte de Baja California. En septiembre, pasó a su propia misión de San Borja, al norte, donde con el tiempo logró notable fruto espiritual, ya que incluso los hechiceros, sus enemigos naturales, se acercaron para recibir el bautismo. Ensayó la siembra rotativa de maíz y trigo, y construyó un invernadero, en cuyo vivero cultivaba esquejes de árboles frutales.

Hizo su primera expedición importante en la primavera de 1765, cuando fue a la desierta isla del Ángel de la Guarda, en el golfo de California. Un año después, emprendió otra al río Colorado, que puede compararse con las mayores empresas exploratorias de la historia de la península. Se trataba de una expedición oficial hecha por las autoridades civiles, militares y religiosas, con el fin de descubrir enclaves apropiados para las nuevas misiones en el Norte. La expedición (20 febrero-18 abril) fue la más avanzada hacia el norte antes de la *expulsión de los jesuitas y confirmó por quinta vez la naturaleza peninsular de California. Copias de los detalles de la expedición, recopiladas día por día, se enviaron a las más altas autoridades, empezando por el Rey de España. Una de esas copias la llevaba Junípero Serra, cuando fue hacia la Alta California en 1769, siguiendo parte del camino trazado por L.

El día de Navidad 1767, se leyó el decreto de *expulsión a los jesuitas reunidos en Loreto. L embarcó (4 febrero 1768) hacia México (de nuevo con Tirsch), cruzó el virreinato y llegó a Veracruz, desde donde zarpó para España. Arribó al Puerto de Santa María el 9 julio, donde fue confinado hasta marzo 1769 con otros dieciséis jesuitas de la Baja California. Permitido a los extranjeros regresar a sus países de origen, L siguió hacia Bohemia, vía Bélgica, y vivió en el colegio de Olomouc, donde enseñó religión hasta la *supresión de la CJ en 1773.

Además de su labor misional entre los californianos, L fue explorador, geógrafo y cronista: escribió cartas y reportajes sobre su trabajo misional y expediciones. Destaca sobre todo el diario de su viaje de 1766, ampliamente utilizado por sus compañeros Miguel del *Barco y Francisco J. *Clavigero.

OBRAS: «A Chronological List of Linck's Writings», en *Linck's Diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California*, ed. E. J. Burrus (Los Angeles, 1966) 31-32. «Diario del viaje... en el febrero de este año de 1766», en *Diarios y documentos acerca de las Californias, 1764-1795* (Madrid, 1959) 19-40; trad. E. J. Burrus, *o.c.* 43-95. *Linck's Reports and Letters, 1762-1776*, ed. y trad. E. J. Burrus (Los Angeles, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: BARCO-PORTILLA, passim. DECORME, *Obra*, 2:535-539. DUNNE, *California*, 380-387. *EM* 7:558. GRULICH 52. Kaspar, *Jesuitas checos*, 57, 76. POLIŠENKY, J. y OPATRNÝ, J., «W. Linck y su Diario del viaje hacia el Norte de la península de California», *Iberoamericana Pragensia* 4 (1972) 173-183. SOMMERVOGEL 4:1839. ZAMBRANO 16:55.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

LINDEN, Jakob. Catequista, escritor.

N. 10 mayo 1853, Heimersheim (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 4 noviembre 1915, Aquisgrán (Rin N.-Westfalia).

E. 30 septiembre 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1887, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1892, Wijnandsrade (Limburgo).

Fue el teórico de la catequesis más célebre en lengua alemana (después de Joseph *Deharbe) hasta la I Guerra Mundial. Hechos sus estudios medios en Tréveris, entró en la CJ y, acabada su formación, fue destinado a trabajar en el catecismo. Casi trein-

ta años dedicó a poner al día, corregir y desarrollar los catecismos de Deharbe, que en diez años habían sido traducidos a trece idiomas y estaban en las manos de unos tres millones de niños. Intentó, primero sin éxito, un catecismo para el norte de Alemania y luego un catecismo unificado para toda la nación. Su reelaboración del catecismo mediano de Deharbe (Ratisbona, 1900) fue introducida en las diócesis del sur de Alemania, traducida a varias lenguas y difundida en muchas naciones de tres continentes. L compuso numerosos escritos catequéticos y apologéticos: además de una explicación del catecismo y de la historia de la Iglesia de Deharbe en tres tomos, su *Kleine Apologetik*, traducida al francés, holandés, italiano, polaco y ruso, el *Grössere Katechismuserklärung* y *Die Wahrheit der katholischen Religion* fueron repetidas veces reeditados.

Dio al mismo tiempo ejercicios y misiones. Durante ocho años tuvo clases en siete diócesis diferentes para adquirir experiencia y no ser solamente un «teórico». Dialogó con obispos y catequistas, tuvo discusiones con especialistas, hizo cambios, escuchó críticas. Es interesante leer hoy su artículo en *Civiltà Cattolica* sobre el catecismo universal, ventajas y dificultades. L se inclina por las ventajas.

OBRAS: *Kleine Apologetik* (Ratisbona, 1896. [10]1913). *Die wichtigsten Unterscheidungslehren* (1905). *Die Wahrheit der kathol. Religion* (Paderborn, 1912). *Der mittlere Deharbesche Katechismus, neu bearbeitet* (Ratisbona, [5]1908). *Grössere Katechismuserklärung*, 3 v. (Paderborn, [7]1911-1912). *Erwiderung auf zwei Katechismus-Kritiken* (Ratisbona, 1909). *Die Heilige Schrift für das Volk erklärt. I. Geschichte des Alten Bundes* (Klagenfurt, [4]1913). «Il Catechismo unico. Vantaggi e difficoltà», *CivCatt* (1905-2) 385-401; trad. Nueva York, 1905). «Die leibliche Aufnahme Mariä in den Himmel», *ZKT* 30 (1906) 201-226. «Zur Geschichte des Einheitskatechismus», *Katechetische Blätter* 37 (1911) 7-12. «Zur Revision des Einheitskatechismus», *Katolische Blätter* 40 (1914) 148-152. «Deharbe», *LP* (1912) 1:715.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 5:76-79. Billigmann 70. Busch, W., *Der Weg des deutschen katholischen Katechismus von Deharbe bis zum Einheitskatechismus* (Friburgo/B., 1936) 56-86. Göttler, J., «P. Linden zum Gedächtnis», *MDP* 7 (1915-1917) 292-297. Knecht, F. J., *Zur Katechismusfrage mit besonderer Hinblick auf die Bearbeitung des Deharbechen Katechismus von P. Linden* (Friburgo/B., 1908). Koch 1109. *LP* (1970) 2:401. *LTK* 6:1062s. Offele, H.-W., *Geschichte und Grundanliegen der sogenannten Münchener katechetischen Methode* (Múnich, 1961). Moser, G., *Die Botschaft von der Vollendung* (Düsseldorf, 1963). Peil, R., *Handreichungen zur Katechese mit dem neuen Katechismus* (Düsseldorf, 1956). Schumacher, F., en *Katechetische Monatsschrift* 28 (1916) 3-14.

K. Erlinghagen

LINDWORSKI, Johannes. Profesor de filosofía y psicología

N. 21 enero 1875, Francfort del Meno (Hesse), Alemania; m. 9 septiembre 1939, Essen (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 28 abril 1897, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1909, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1914, Múnich (Baviera), Alemania

Hecha la teología (1906-1910) en Valkenburg, estudió psicología con Joseph *Fröbes en Bonn y Oswald Külpe en Múnich. Enseñó (1920-1928) psicología en Colonia y luego fue profesor ordinario de psicología en la Karls-Universität alemana de Praga (Chequia). La importancia de su trabajo, que procedía de la escuela de Külpe, estaba en la psicología del conocimiento y de la voluntad. Se esforzó por conciliar la neoescolástica y los métodos epistemológico-psicológicos modernos. En el centro mismo está el problema de la comprensión de la relación, como núcleo de todo conocimiento. Desarrolló teorías fisiológicas de las manifestaciones de la memoria y de la asociación. En la psicología de la voluntad considera ésta como un «guardaguja» y piensa que su fuerza está en proveer de «motivos» (valores). Son importantes sus conocimientos científicos sobre la psicología de la voluntad en relación con el entorno psicológico, el análisis de los condicionamientos y la fenomenología de la decisión. Con sus estudios sobre la elección ha creado los presupuestos históricos para la investigación moderna del conflicto.

OBRAS: *Das schlußfolgernde Denken* (Friburgo, 1916). *Der Wille, seine Erscheinung und seine Beherrschung* (Leipzig, 1919). *Willensschule* (Paderborn, 1922) [*El poder da la voluntad* (Bilbao, 1923)]. *Experimentelle Psychologie* (Múnich, 1921) [*Psicología experimental* (Bilbao, 1923)]. *Theoretische Psychologie im Umriß* (Leipzig, 1926). *Das Seelenleben des Menschen* (Bonn, 1934). *Psychologie der Aszese* (Friburgo, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1109. Misiak, H. - Staudt, V. M., *Catholics in Psychology* (Nueva York, 1954). Ühlein, H. O., *J. L. Ein Jesuit als Experimentalpsychologe* (Diss. Universität Passau, 1986). *LTK* 6:1065. *NCE* 8:771.

K. Frielingsdorf

LINE (LYNE, LINUS, HALL), Francis. Científico, inventor.

N. 1595, Londres o Buckinghamshire, Inglaterra; m. 15 noviembre 1675, Lieja, Bélgica.

E. 23 septiembre 1623, Lieja; o. 1628, Lieja; ú.v. 20 septiembre 1630, Lieja.

Estudió en el colegio inglés de St. Omer (Flandes) alrededor de 1615. Fuera de unos pocos meses en el noviciado cercano de Watten, recibió su entera formación en la casa inglesa de estudios de Lieja, donde fue profesor de hebreo y de matemáticas (1630-1633) y luego exclusivamente de matemáticas.

En 1635, Fabri de Peiresc, amigo de Galileo *Galilei, recabó la ayuda de L, creyendo que un reloj de agua inventado por éste en Lieja podría servir para respaldar las teorías del movimiento planetario por el que Galileo había sido condenado en 1633. Ni el mismo Galileo favorecía este plan, que de hecho quedó en nada. Veinte años más tarde, L apoyó al matemático holandés Christiaan *Huygens contra su propio compañero jesuita Grégoire de *Saint-Vincent, quien creía en la posibilidad de la «cuadratura del círculo».

De vuelta en Inglaterra hacia 1657, L trabajó en el distrito Derby de la provincia jesuita, después pa-

só al de Londres en 1659 y al de Lancashire en 1665. Participó en la discusión sobre las propiedades del aire, que reinició (1660) cuando Robert Boyle afirmó que el aire poseía «fuerza y peso». L adoptó la posición aristotélica de que el vacío era imposible y en su *Tractatus de corporum inseparabilitate* se opuso a la idea de la presión atmosférica. Boyle refutó los argumentos de L en la segunda edición de su *New Experiments*. El reloj de sol, que L había construido a petición de Carlos II, fue inaugurado el 24 julio 1669 en los jardines privados del Palacio Whitehall en Londres. Pareciendo un árbol de Navidad por su forma y compuesto de globos y discos, permaneció en pie hasta 1681, pese a los desperfectos sufridos durante esos años.

L regresó a Lieja en 1672 y se enzarzó en su última disputa. Se opuso a la teoría de Isaac *Newton sobre la luz y los colores, aunque Ignace Gaston *Pardies, profesor en el *Colegio Clermont, había aceptado finalmente el punto de vista de Newton. L publicó dos cartas en *Philosophical Transactions* de la Royal Society, pero la respuesta de Newton a su segunda carta no apareció hasta después de morir L. La controversia la prosiguió tres años más Anthony *Lucas, su sucesor como profesor en Lieja.

Fue un inventor ingenioso de pequeños aparatos, incluida una esfera con la que una persona ciega podía saber la hora, pero su devoción inquebrantable a las teorías científicas de Aristóteles le impidió la comprensión de la nueva ciencia y el que pudiera hacer contribuciones duraderas en algunos de los campos científicos por los que se interesó.

OBRAS: *Refutation of the Attempt to Square the Circle* (Londres, 1660). *De corporum inseparabilitate* (Londres, 1662). *An Explication of the Diall Set Up in the King's Garden at London an. 1669...* (Lieja, 1673).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:420. REILLY, C., «Francis Line, peripatetic», *Osiris* 14 (1962) 222-253. ÍD., *Francis Line, S.J.: An Exiled English Scientist 1595-1675* (*BIHSI* 29) (Roma, 1969). *MonAngl* 2:394. SOMMERVOGEL 4:1840-1842.

F. O'DONOGHUE

LINGENDES, Claude de. Superior, predicador, director espiritual.

N. 11 septiembre 1591, Moulins (Allier), Francia; m. 12 abril 1660, París, Francia.

E. 20 mayo 1607, Lyón (Rhône), Francia; o. c. 1617, Lyón; ú.v. 13 junio 1627, Caen (Calvados), Francia.

Pertenecía a una familia distinguida: de tres primos suyos, uno fue obispo de Mâcon, otro, poeta, y el tercero, diplomático famoso. Miembro de la provincia de Lyón, recibió su formación en el colegio de la Trinité, donde hizo también su magisterio. Tras su ordenación, fue transferido (1622) a la provincia de Francia. Después de ayudar a la fundación del colegio de Tours, pasó once años (1636-1647) en el colegio de Moulins, donde asistió en sus últimos momentos (1641) a Juana Francisca de Chantal. Con sus consejos apoyó a Jeanne Chézard de Matel, cuya recién fundada congregación del Verbo Encarnado encontraba oposición de parte del arzobispo de Lyón. Fue, asimismo, director espiritual de la duquesa de Montmorency, esposa de Henri, mariscal de Francia, que había sido ejecutado (1632) bajo cargos de conspiración contra el cardenal Armand de Richelieu. La duquesa, más tarde, entró en la orden de la Visitación. Además de ser muy estimado como director espiritual, fue también por cuarenta años un famoso predicador; y dentro de la CJ desempeñó cargos de mucha confianza: provincial (1650-1653), tres veces delegado en las congregaciones generales en Roma y superior (1658-1660) de la casa profesa de París.

Normalmente, escribía los sermones en latín y los predicaba, con algunas variantes, en francés. Después de su muerte, se publicó (1661) una colección de sus sermones latinos, y, más tarde (1666), una selección de ellos en francés, tomados de las notas de los oyentes. Hoy se le aprecia por haber ayudado a purificar la elocuencia cristiana de los excesos del *barroco. Apoyándose en la Sgda. Escritura y los Padres de la Iglesia, aportó una tendencia moralizadora, más austera y lógica que la que promovería Louis *Bourdaloue, que le siguió a veces. En su obra, *Quelques advis pour bien vivre selon Dieu*, se inspiró en la lectura de Luis de *La Puente y de San Francisco de *Sales.

OBRAS: *Quelques advis pour bien vivre selon Dieu* (París, 1660). *Concionum in quadragesimam* 3 v. (París, 1661). *Sermons sur tous les évangiles du Caresme* 2 v. (París, 1666). *Conciones decem de sanctissimae Eucharistiae sacramento* (París, 1663).

BIBLIOGRAFÍA: BOUCHARD, E., *Les de Lingendes. Étude biographique et littéraire* (Moulins, 1868). DELATTRE 2:600; 3:636, 1300; 4:1436. FOUQUERAY 4:287-288, 422-426; 5:159-161, 278. GRISELLE, E., *Bourdaloue. Histoire critique de sa prédication* (París, 1906) 3:1-37, 63. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:489-491. JACQUINET, P., *Des prédicateurs du XVII^e^ siècle avant Bossuet* (París, 1885) 224-255. RAVIER, A., *Sainte Jeanne de Chantal* (París, 1983) 206-210. SAINT-PIERRE, M., *Vie de J. Chézard de Matel* (Friburgo, 1910) 129ss, 436. SOMMERVOGEL 4:1845-1848. *Catholicisme* 7:812-813. *DS* 9:856-857.

P. DUCLOS (†)

LINGÜÍSTICA. *Ambientación*. Desde sus primeros años de existencia, la CJ insistió en la necesidad de que su miembros aprendieran idiomas. Sus **Constituciones* especifican que la teología (447) requiere conocimiento de latín, griego y hebreo, así como los que se preparen para trabajar entre los «moros o turcos» o indios conviene que sepan caldeo, árabe o indiana (449).

Juan A. de *Polanco, en nombre del P. General Francisco de Borja, recomienda al provincial de Portugal que se escriba a la India, Brasil y Japón que envíen un vocabulario de la lengua más común para que los jesuitas puedan comenzar a estudiarlas y durante sus largos viajes hasta las misiones (*DocInd* 6:462). En el siglo XX el P. General Wlodimiro Ledóchowski, citando el decreto 67 de la Congregación General V (1594) que «fielmente cumpliesen la recomendación que con frecuencia hicieron los PP. Gene-

rales respecto al estudio y uso de la lengua de la India», añade, «Ellos [los misioneros de la antigua CJ] se propusieron en primer lugar, por muchos que fuesen sus trabajos, adquirir un perfecto conocimiento de las lenguas de las gentes con las que convivían» (*AR* [1918] 611-612). En el mismo documento (616) cita al fundador de la misión siria sobre lo que necesitan los voluntarios: «Nada más que Cristo Crucificado y arábigo.»

Francisco *Javier pronto se dio cuenta de que el dominio de los idiomas extranjeros era imperativo si se quería que las misiones tuvieran éxito. Aunque personalmente no era un gran lingüista, Javier ordenó a Anrrique *Anrriques que estudiase el tamil (*DocInd* 1:285). Al principio se usaron intérpretes para comunicarse, pero este modo de catequizar no era satisfactorio. Un ulterior problema surgía de la falta de palabras básicas en las lenguas indígenas para expresar conceptos cristianos, como la Trinidad y el Espíritu Santo, el cielo, etc. No sorprende que surgiese la necesidad de crear un vocabulario para los *catecismos, y ayudas para oir confesiones y predicar en la lengua común de las gentes. Así, los misioneros comunicaban entre ellos textos escritos a mano, muchos de los cuales aún existen, pero se hizo evidente que se necesitaban obras más consistentes. Estos catecismos y los otros opúsculos, no obstante, se han convertido en documentos preciosos para filólogos y lingüistas, ya que algunas veces constituyen los únicos existentes de lenguas ya desaparecidas.

Hacia octubre 1556 las primeras tesis impresas salieron a luz pública en el *Colegio Romano. En 1566, por deseo de Pío IV, un jesuita de ascendencia judía, Gianbattista *Eliano tradujo al árabe al menos algunas partes de los decretos del Concilio de *Trento. A esto le siguió una gramática árabe, un diccionario y un Nuevo Testamento. En 1577 la imprenta adquirió tipos hebráicos para poder imprimir libros para los estudiantes del colegio. Muy pronto la CJ empezó a enviar máquinas de imprimir a las misiones. Ya en el siglo XVI se instalaron imprentas en Japón, Goa, Cochín y probablemente en Perú, China y las Filipinas, y se empezaron a publicar libros para el trabajo pastoral, junto con gramáticas y diccionarios para uso de los nuevos misioneros.

El nombramiento de Alessandro *Valignano como *visitador (1573) para el Lejano Oriente prestó uno de los más decisivos impulsos al estudio de los idiomas. Mientras estaba aún en la India propuso establecer lo que llamó seminarios de idiomas hasta el punto de suspender temporalmente las clases de filosofía y teología para que quedasen libres para estudiar los idiomas. Y por supuesto, llevó la misma determinación al Japón. En tiempos modernos el P. Pedro *Arrupe fue un gran admirador y seguidor de Valignano sobre la *inculturación y el aprendizaje de idiomas.

Lorenzo *Hervás y Panduro, exiliado de España a Italia en 1767, compuso las gramáticas de dieciocho idiomas de los indios americanos, y diccionarios para treinta de ellos. Tras la *supresión de la CJ, urgió a los misioneros jesuitas, exiliados en Italia, a que le abastecieran con notas y manuscritos. Cuando los jesuitas de Filipinas se instalaron en Italia, Hervás espigó todo lo que pudo de sus extensos conocimientos de las misiones y de las lenguas del sureste de Asia para ampliar su propia erudición lingüística. Una lista de los colaboradores de Hervás, jesuitas y no jesuitas, puede verse en M. Batllori. Muchas de sus intuiciones sobre lenguas y lugares que nunca había visto, han sido reconocidas como brillantes. Algunos defienden que es el padre de la moderna filología comparada. Max Müller atribuye a Hervás «uno de los más brillantes descubrimientos en la historia de la ciencia del lenguaje: el establecimiento de la familia lingüística malayo-polinesia, que se extiende desde Madagascar al este de África hasta las Islas de Pascua al oeste de Chile, fue realizado por Hervás mucho antes de que fuera anunciado al mundo por Humboldt». El mismo Humboldt en persona rindió homenaje a Hervás que le había cedido algunos de sus manuscritos, y de quien publicó uno tras la muerte de Hervás en nombre del autor desparecido. Los seis volúmenes de Hervás, *Catálogo de las lenguas de la naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idomas y dialectos* (Madrid, 1800-1805), describen con todo detalle prácticamente la totalidad de los idiomas conocidos en aquella época. Más aun, constituyó un esfuerzo por clasificar las lenguas en grupos y sub-grupos. Otra obra con la que Hervás estaba familiarizado era *Janua linguarum* (Salamanca, 1611), de los jesuitas del colegio irlandés en Salamanca. Era el producto de un esfuerzo conjunto, pero su autor principal fue William *Bathe, rector del colegio. Pretendía ser un nuevo método para el estudio de todas las lenguas, pero se aplicó especialmente al latín para uso de los estudiantes. Se publicaron varias ediciones, y se tradujo a casi todas las lenguas europeas. La *Janua* ejerció gran influjo en Comenius [Jan Amos Komensky] (1592-1670), el reformador educativo de Moravia, quien reconoció que había hecho suyos el método y el título de los jesuitas irlandeses. Hervás no dudó en señalar esto. Se dice que el *Janua linguarum* de Bathe ha revolucionado la enseñanza del latín. Entre 1778 y 1792 Hervás publicó veintidós volúmenes, *Idea dell'Universo che contiene la Storia della vita dell'uomo. elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra e delle lingue* (Cesena). Aunque estos contienen algunas especulaciones curiosas, por ejemplo sobre el origen de las razas de color, incluyen una etnografía excelente, y mucha materia sobre las lenguas que había estudiado y que no se encuentran en su *Catálogo*.

Como la educación de la juventud y las misiones han sido siempre importantes en la CJ, el publicar gramáticas, léxicos y diccionarios es una consecuencia casi obligada. En realidad, incontables gramáticas manuscritas nunca se publicaron. Otros manuscritos, en cambio, se imprimieron, con más o menos éxito en todas la partes del mundo donde los jesuitas enseñaban. Más aún, los diccionarios y las gramáticas se multiplicaron con cada nueva generación.

I. ASIA

1. India

A. Anrriques dominaba el tamil a la perfección. Llegado a Goa en 1546, trabajó durante los cincuenta y dos años siguientes en la Costa de Pesquería. Siguiendo las instrucciones de Javier, tradujo doctrinas cristianas y oraciones al tamil, y con frecuencia revisó los rudimentarios intentos de Javier de componer un catecismo en tamil. Antes de Anrriques, los misioneros transcribían el tamil en letras romanas con pocas o ningunas indicaciones de los sonidos tamiles, especialmente las sílabas largas y cortas. El resultado podía cambiar totalmente el significado de la palabra. Así que emprendió la laboriosa tarea de aprender la grafía tamil con sus 234 caracteres. Aunque el tamil clásico poseía una tradición de escritura a mano, sobre deleznables hojas de palmera, este no era el tamil con el que Anrriques se tuvo que enfrentar. Se vio obligado a crear, a partir del dialecto hablado de los paravás, los pescadores de la Costa de Pesquería, una gramática y un vocabulario no sólo para los catequistas sino también para los misioneros recién llegados. Esto no resolvió el problema de los sonidos pero constituyó un paso en la dirección acertada. En 1951, la biblioteca del Harvard College entró en posesión de una *Doctrina Christiana* de dieciséis páginas que Anrriques y Manoel de São Pedro tradujeron al tamil, e imprimieron en Quilon (1578). Esta obra es el primer ejemplar de una obra impresa en caracteres de una lengua de la India. Anrriques compuso una gramática y un diccionario tamil, *Gramatica da lingua Malavar* y *Vocabulario da lingua Malavar*. El manuscrito de la gramática fue descubierto en Lisboa en 1954 y, traducido al inglés, se publicó en Heidelberg, 1982 (el *Vocabulario* continúa en manuscrito); sabía malayalam y fue uno de los primeros en componer (1569) una gramática konkani en Goa, que dejó a los jesuitas para que la acabasen, pero no hay prueba de que se publicase.

Thomas *Stephens fue el primer inglés en la India. Su *Arte da Lingoa Canarim* fue la primera publicada de un idioma indio (Rachol, 1640; Goa, 1857); su manuscrito se encuentra en la biblioteca de la Escuela de Estudios Orientales de Londres. Sin embargo, el *magnum opus* de Stephens fue *Kristpurân* (su última edición en 1907), una composición métrica en marathi-konkani, que tenía más de 10.000 estrofas sobre la historia del Antiguo y Nuevo Testamento. Diogo *Ribeiro revisó y aumentó (1626) el *Vocabulario da lingua Canarim*, compuesto en colaboración por los jesuitas de Salsete. Miguel Almeida (1607-683) hizo nuevas añadiduras al diccionario de Ribeiro. Leonard *Cinnami misionó durante muchos años en Canara y Salsete, y dejó una gramática y un diccionario konkani. Karel *Přikyl escribió una gramática konkani, *Grammatica linguae Canarinae quam gentiles Goani et circumjacentes Ethinici inter se loquuntur*, aún en manuscrito, y mientras estaba en la prisión de San Julian en Lisboa, tradujo del francés una *Grammatica linguae graecae*.

Jerónimo *Javier, sobrino nieto de Javier, vivió muchos años en la corte Mogol en la India. Llegó a dominar el idioma persa en el cual escribió muchos libros de devoción. Los manuscritos de su *Rudimenta linguae persicae*, el *Vocabularium linguae persicae* y el *Vocabularium Portugalico-Hindustano-Persicum*, se conservan en el King's College de Londres.

Aunque muchos misioneros no compusieron gramáticas ni diccionarios, sus abundantes escritos sirvieron de base a jesuitas posteriores para sus diccionarios y gramáticas. Antao de *Proença, por ejemplo, compiló un diccionario tamil apoyado en su trabajo tenaz y en manuscritos ya existentes. A su manuscrito añadió términos sacados de las obras de Roberto *De Nobili, Ignazio *Bruno y Emmanuel Martins (1597-1656), que habían dejado escritos, aunque ningún diccionario ni gramática, sino sólo Bruno. Pero Proença murió a los cuarenta y dos años, y otros revisaron y publicaron el manuscrito (Ambazhakad, 1679) como *Vocabulario tamulico com a significaçam portugueza*, quizás el primer diccionario tamil que se imprimió. Una edición facsímil de una copia en la Biblioteca Vaticana (Borg. Ind. 12) se publicó en 1966. Bruno misionó treinta años en Ceilán (Sri Lanka) y en la Costa de Pesquería, y compuso un manuscrito de tamil y de un dialecto singalés, *Vocabularium Tamulicum Jafanapatam*, además de muchos libros de devoción en tamil.

Heinrich *Roth llegó a dominar el sánscrito e introdujo muestras del alfabeto sánscrito en Europa. En la *China Illustrata* (1667) de Athanasius *Kircher, aparecieron cinco páginas de grabados de placas de cobre del alfabeto sánscrito, y una transcripción en sánscrito del Pater Noster y del Ave Maria. En la misma obra Kircher publicó la gramática de Roth, *Elementa linguae Hanscret*, muy recomendada por su exactitud. Kircher describió a Roth como «trium linguarum, Parsicae, Indostanicae et Brahmanicae instructissimus». El carmelita Paulino a San Bratholomeo (1749-1806) defendió que el P. Johannes E. *Hanxleden superó con mucho a los especialistas en sánscrito de su tiempo, y además sobresalió en malayalam, la lengua corriente del Malabar. Fue el primer europeo que compuso una gramática sánscrita, «Grammatica Granthamica», aunque quedó en manuscrito. Compiló un *Dictionarium Malabarico-Lusitanum* hasta la letra T, que fue completado por Antonio Carvalho *Pimentel, arzobispo de Cranganor. Más tarde, Hanxleden la amplió y puso su propio nombre. Junto con Pimentel y Bernard Bisckopinck (1689- c. 1750-1759), Hanxleden produjo *Dictionarium Samscredamico-Lusitanum*. Los títulos de la gramática sánscrita y la gramática sánscrita-portuguesa indican la novedad en intentar reproducir los sonidos de una lengua en latín por primera vez. Fr. Paulino llevó esta gramática a Roma, y la usó como parte de su propia gramática sánscrita, que fue la primera publicada en Europa.

Gaston-Laurent *Coeurdoux, misionero por cerca de 50 años en la India, concluyó que el latín, el griego y el sánscrito se habían derivado de una lengua común; descubrió esta idea en su correspondencia, iniciada en 1767, con el abate Barthélemy de la

Académie des Inscriptions et Belles Lettres unos veinte años antes de que afirmase algo semejante Sir William Jones ante la Asiatic Society en 1785. De modo similar, se adelantó el P. Jean François Pons (1698-1752), en su *Grammaire Sanskroutaine*. Costanzo G. *Beschi fue uno de los más notables expertos en tamil. Intrudujo el acento silábico en la escritura de modo que lo que uno leía era inteligible a los oyentes. Compuso en latín una gramática del tamil vulgar o dialectal y otra de alto tamil (traducidas al inglés en 1882), y diccionarios para ambas lenguas, que se siguen publicando en el siglo xx. Escribió mucho en tamil, sobre todo poesía religiosa. Los mismos indios lo consideran como un excelente experto en tamil y los luteranos daneses en Tranquebar imprimieron su *Grammatica Latino-Tamulica ad Usum Missionarium S.J.* en 1732.

Joseph *Tieffenthaller, viajero inquieto, cartógrafo, astrónomo y matemático, conocía alemán, italiano, español, francés, latín y persa. Envió gran cantidad de manuscritos a Copenhague hacia 1772. Una lista de las obras incluyen un léxico sánscrito-persa y un tratado en latín sobre el persa, que se han perdido. Su *Descriptio Indiae* sobrevivió, y fue publicada por Joseph Bernoulli (1744-1807) en alemán, 3 v. (1785-1787) y en francés, 3 v. (1786-1789); los historiadores la juzgan importante para reconstruir las primeras etapas de la historia india (véase además *Ciencias orientales, IV, 1-9).

2. China

La misión de China atrajo a algunos de los jesuitas mejor preparados de Europa, muchos de los cuales llegaron a dominar el chino, aunque no llegaran a componer gramáticas o diccionarios. Uno de estos, Ludovico *Buglio escribió ochenta volúmenes en chino, entre ellos las traducciones del breviario, el ritual romano y la *Summa Theologica* de Sto. Tomás.

Lazzaro *Cattaneo, junto con Matteo *Ricci compusieron *Vocabularium, ordine alphabeticum Europeorum more concinnatum et per accentus suos digestum*. Álvaro de *Semedo compiló un diccionario chino-portugués portugués-chino. Nicolas *Trigault compuso *Xi ru ermu zi* [Ayudas audiovisuales para aprender chino] (Hangzhou, 1626) 3 v. Según Louis *Pfister este fue el primer diccionario chino que se publicó. Los mismos chinos quedaron admirados de la inmensa erudición que suponía.

Ferdinand *Verbiest, además de sus escritos sobre astronomía compuso una gramática manchú, *Elementa linguae Tartaricae*, así como Jean François *Gerbillon, con el mismo título. Jean Joseph-Marie *Amiot tradujo esta obra como *Grammaire Tartar-manchou-français*, publicada póstumamente (1788) en *Mémoires*. Jean Alexis de *Gollet escribió un valioso tratado sobre las partículas chinas.

Joseph Henri de *Prémare, conocido *figurista, compuso *Notitia linguae Sinicae* (publicado póstumamente, Malaca, 1831). Colaboró con Julien Placide *Hervieu y Joachim *Bouvet en un diccionario chino-latino. Se carteó con famosos orientalistas franceses no jesuitas, como Etienne Fourmont (1683-1745) y Abel Rémuset (1788-1832), que usaron el manuscrito de *Notitia* para su gramática en diecisiete volúmenes, para su diccionario chino, respectivamente. Pierre *d'Incarville compuso un diccionario francés-chino de 1.362 páginas, que se conserva manuscrito en la Bibliothèque Nationale y fue copiado con frecuencia en China. Florian *Bahr colaboró en un gigantesco diccionario chino, francés, portugués, italiano y alemán, cuyo manuscrito se guardaba en la biblioteca de los paúles en Beijing/Pekín.

Angelo *Zottoli escribió el *Cursus Litteraturae Sinicae*, 5 v. (Shanghai, 1878-1882), por el que le galardonó la Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Los cinco volúmenes fueron expresamente escritos para los nuevos misioneros. Cada tomo consistía en el texto chino en una página y su equivalente latino en la opuesta explicando con ejemplos los puntos gramaticales de la lengua china.

Séraphin *Couvreur escribió el *Dictionarium sinicum et latinum* (Hokien Fou, 1907) y *Dictionnaire Français-Chinois de la langue Mandarine* (Hokien Fou, 1908), por el que recibió *le Prix Julien* por parte de L'Académie des Inscriptions et Belles Lettres; su *Dictionnaire classique de la langue chinoise* tuvo una tercera edición (Hokien Fou, 1911).

Léon *Wieger escribió unas sesenta obras sobre aspectos de la lengua y la cultura chinas. Bajo la rúbrica general de *Rudiments de parler Chinois* compuso diez volúmenes por los que la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres le concedió el *Prix Julien* en 1905. Sus obras más famosas para los lingüistas fueron: *Chinois parlé - Grammaire, phraséologie*; *Narrations populaires - Langue courant*; *Chinois écrit - Grammaire, phraséologie*; *charactères chinois - Leçons étimologiques. Graphies antiques*; *Néologie - Quinze mille terms modernes*.

Obras más recientes son *Lecciones de Lengua Mandarinal* (Shanghai, 1929), de José M.ª Huarte (1893-1984), una gramática con ejercicios y vocabulario, y su *Nuevo Manual de la lengua Literaria Nacional* 6 v. (Shanghai, 1930-1935). Luis M.ª Nieto publicó un *Diccionario manual* 2 v. (Zikawei, 1929-1931); y Emiliano Martín, *El lenguaje chino moderno* 2 v. (1946-1956). Eustasio Fernández de Cabo (1878-1964) publicó *Introducción al lenguaje hablado chino* 3 v. (Anking, 1932-1933); Augustine Debesse (1851-1928) *Petit dictionnaire français-chinois* (Shanghai, 1900), que en realidad tenía 531 páginas; y Charles Taranzano (1866-c. 1942), *Vocabulaire Français-Chinois des Sciences* (Hsienhsien, 1914), *Vocabulaire des Sciences, Mathématiques, Physiques, et Naturelles*. I *Vocabulaire Français-Chinois*; II *Vocabulaire Chinois-Français* (tercera edic. 1936). Desde 1952, el Instituto Ricci (Taiwan) acometió la preparación de un Gran Diccionario Polígloto, que ha alcanzado en su original 30 vols. in-folio; de él se han desglosado un *Dictionnaire français* y un *Diccionario chino-español* y *español-chino*, preparado por Fernando Mateos (Madrid-Santander, 1977-1987). El portugués Joaquim Guerra (†1993) ha dirigido el *Dicionário*

Chinês-Português de Análisi Semântica Universal (Macao, 1981).

En la península de Indochina Alexandre de *Rhodes tuvo un acierto imperecedero. Empezó a componer un catecismo en vietnamita; su proeza fue la de transcribir los caracteres chinos de la lengua vietnamita en letras romanas con signos diacríticos para indicar los tonos propios del vietnamita, y se imprimió en columnas paralelas, latina y vietnamita. No es fácil exagerar la ingeniosidad de la tarea ni sus consecuencias a largo plazo. Con el alfabeto romano, Vietnam se abrió más fácilmente al influjo de occidente. En el *Dictionarium annamiticum lusitanum et latinum*, utilizó los manuscritos del «Dictionarium Annamiticum-Lusitanum» de Gaspar do *Amaral y del «Dictionarium Lusitanum-Annamiticum» de Antonio Barbosa (1594-1642).

3. Japón

Empezaron a escribirse gramáticas japonesas y léxicos en forma manuscrita poco después de la llegada de los jesuitas. El H. Juan *Fernández, compañero de Javier, compiló la *Grammatica linguae Japonicae* y *Dictionarium linguae Japonicae* y el H. Duarte da *Silva, *Arte da Lingua Japoneza* y *Vocabulario da Lingua Japoneza*, que, aunque rudimentarias, suministraron a los nuevos misioneros los fundamentos para comenzar sus propios estudios de la lengua.

Las misiones del Lejano Oriente comprendían el territorio desde Goa hasta el Japón. Valignano comprendió que una imprenta era indispensable para el trabajo misional en Japón, llegada desde Europa (1590), a los pocos meses estaba funcionando. El primer texto latino, una versión abreviada de la gramática de Manuel *Alvares, salió en 1594. Varios jesuitas colaboraron en el primer diccionario impreso en japonés y portugués, *Vocabulario da lingoa Iapam* (1603). El P. João *Rodrigues compuso en japonés, *Arte da Lingoa de Iapam* (Nagasaki, 1604) y *Arte Breve da Lingoa Iapoa* (Macao, 1620).

En el intervalo de veinticuatro años la imprenta produjo obras que un experto asegura han «logrado una rareza y un interés bibliográfico comparable sólo con la Biblia de Gutenberg o el primer infolio de Shakespeare» (Boxer [1951] 191). Su importancia reside en que constituye la fuente impresa de una lengua tal como se hablaba hace cuatro siglos.

4. Filipinas

Mateo Sánchez (1562-1618) escribió *Vocabulario de la lengua bisaya*, publicado en 1711. Diego Patiño (1593-1657), muy buen conocedor de los diferentes dialectos visayos, compuso un léxico del dialecto ilegan. Cristóbal Jiménez (1573-1628) compuso una introducción al idioma visayo, y su traducción del catecismo de 1610 de Roberto *Belarmino fue el primer libro impreso en visayo; se reimprimió tres veces hasta 1732, y se tradujo a bastantes dialectos, aunque no se conserva ningún ejemplar. Juan Antonio Campion (1592-1651) compuso *Vocabulario de la lengua Bisaya*, y otros escritos en visayo que se usaron en manuscritos; así como se pasaban entre los misioneros las copias de un manual para confesores y una gramática de visayo compuestos por Francisco Encinas (1570-1633). Domingo Ezquerra (1601-1670) publicó el *Arte de la lengua bisaya de la provincia de Leyte* (1663), reimpresa con frecuencia.

Diego de Bobadilla (1590-1648) escribió una de las mejores gramáticas, *Un Arte de la lengua Tagala*. José Pimentel (1607-1660) dominó los dialectos filipinos y, según Joseph *Dahlmann, escribió un enorme diccionario tagalo que probablemente se perdió junto con su autor en un naufragio. El P. Juan de *Noceda, junto con Pedro de Sanlúcar (1706-después de 1754), compuso el conocido *Vocabulario de la lengua tagala* (Manila, 1754)

Diego de Esquivel (1623-1665) escribió una gramática y un diccionario del idioma ternate. Diego de *Sanvitores produjo *Arte y Vocabulario de la lengua de las Marianas*. Miguel Aparichio (1656-1716) también escribió una obra sobre las Marianas, *Arte y Vocabulario de la lengua Mariana*.

Más tarde, otros jesuitas compusieron diccionarios para tres lenguas habladas en la Isla de Mindanao. Jacinto *Juanmartí publicó *Diccionario Moro-Maguindanao-Español* y *Español-Moro-Maguindanao* (Manila, 1892), Guillermo *Bennásar, su *Diccionario Tiruray-Español* (Manila 1892) y Mateo *Gisbert, el *Diccionario Español-Bagobo y Bagobo-Español* (Escolta, 1892).

II. AMÉRICA SEPTENTRIONAL

El número de gramáticas y diccionarios sobre los idiomas de los indios americanos es extraordinario, probablemente exigido por el principio «o aprendes el idioma o te vuelves». Algunas de las obras más importantes son las de Sebastien *Rasle, que compuso un diccionario abenaqui (1691), conservado en la Biblioteca de Harvard y publicado en la American Academy (1833). Pierre *Potier dejó dos manuscritos, *Elementa grammaticae huronicae* (1745) y *Radices huronicae* (1751), que ahora se conservan en los archivos del St. Mary's College, Montreal (ambos publicados en facsímil en 1920). Louis André (1641-1714) dejó un diccionario algonquin y *Préceptes, phrases, et mots de la langue algonquine outaouoise*.

Pierre M. *Laure compiló un diccionario y una gramática montagnais. Jacques Bruyas (1635-1712) escribió *Radices verborum Iroqaeorum*, publicado en 1862; es la gramática iroquesa más antigua que existe. Se conservan varios diccionarios hurón-francés atribuidos a Pierre *Chaumonot; su gramática hurona en latín se publicó en inglés (Quebec, 1831).

Jacques *Gravier compuso un diccionario illinois-francés, y una gramática (cuyo manuscrito se encuentra en el Trinity College de Hartford (Connecticut). Jean-Baptiste Le Boulanger (1664-1744) produjo un *French-Miami-Illinois Dictionary* (Nueva York, 1885), juzgada una de las obras mejores en la lingüística amerindia. Su manuscrito se conserva en la John Carter Brown Library.

Sobre los nativos algo más al sur, Maurice *Gailland publicó *Potewatemi Nemëwinin Nemënigamowinin* (St. Louis, 1866), diccionario y gramática potawatomí, una lengua algonquiana; Gregorio *Mengarini, la *Grammatica linguae selicae* (Nueva York, 1861), *A Selish or Flathead grammar, Vocabulary of the Santa Clara Indians* (San Francisco, 1860), *Vocabulary of the Shwoyelp, Schitzui and Salish Proper* (Washington, 1877). Se conoce una gramática y un diccionario en manuscrito de los *pies negros*, de Camillus Imoda (1829-1886); Giuseppe *Cataldo, misionero en las Montañas Rocosas, *A Numipu or Nez-percé Grammar* (Desmet, Idaho, 1891) y *A Dictionary of the Kalispel or Flat-Head Indian Language*, I y II *English-Kalispel* (Montana, 1877-1879).

Esta producción continúa en el siglo xx. Francis *Barnum publicó su *Grammatical Fundamentals of the Innuit Language as Spoken by the Eskimo of the Western Coast of Alaska* (Boston, 1901), el diccionario esquimal más completo de entonces, que se consideró como una contribución a la filología comparada (véase, además, *América hispánica, VII).

III. ÁFRICA

A. Kircher introdujo la lengua copta (antiguo idioma de Egipto) en la filología europea con sus dos tratados, *Prodromus coptus seu aegypticus* (Roma, 1636) y *Lingua aegyptiaca restituta, opus tripartitum* (Roma, 1644). La investigación continuó entre los jesuitas con la *Grammaire Copte, avec vocabulaire* (Beirut, 1904) de Alexis *Mallon.

Joseph *Rivière compiló *Diccionnaire kabyle-français de la kabylie de Djurdura* (París, 1882) y Augustin Olivier (1836-1889) el *Dictionnaire français-kabyle* (Le Puy, 1878). Joseph *Webber publicó *Dictionnaire malgache-français adapté aux dialectes de toutes les provinces* y *Dictionnaire français-malgache* (Reunión, 1855), así como obras espirituales en tres dialectos malgaches. Jean Antoine *Abinal y Victorin *Malzac colaboraron en el *Dictionnaire malgache-français* (Tananarivo, 1888). Un manuscrito del *Vocabulaire français-malgache* de Pierre *Caussèque fue reeditado por los misioneros (Tananarivo, 1880). Laurent *Ailloud publicó un *Vocabulaire français-malgache* (Tananarivo, 1872) y Basilide *Rahidy *Cours pratique de la langue malgache*, 3 v., con gramática, diccionario y ejercicios (París, 1895).

Nuestro conocimiento de los idiomas bantús comienza en la primera parte del siglo xvii cuando se publicaron dos libros en los dialectos de Angola (Luanda). Alrededor de 1680 los jesuitas de la misión del Zambeze compusieron una gramática de la lengua bantú, Sena, *Arte da lingua de Cafre*. Victor Joseph *Courtois, trabajando en Mozambique, escribió *Elementos de gramatica tetense* (Coímbra, 1889) y *Dicionário portuguêz-cafre-tetense* (Coímbra, 1900); Aleksander *Mohl, una gramática comparada en los dialectos zambezis, *Praktische Grammatik der Bantu-Sprache von Tete, eines Dialectes des unter-Sambesi mit Varianten der Sena-Sprache* (Berlín, 1909) y una obra de fábulas, *Sammlung von Kaffrischen Fabeln in der Ci-Tete-Sprache am Untern Sambesi* (Berlín, 1905) y Ambroise Casset (1863-1928), una *Citonga Grammar and Vocabulary* (Marianhill, 1920).

Lingüista y escritor prolífico sobre las lenguas africanas, Jules *Torrend, mientras era aún escolar, publicó una *Comparative Grammar of the South African Bantu Languages, Comprising Those of Zanzibar, Mozambique, the Zambezi, Kafirland, Benguela, Angola, the Congo, the Ogowe, the Cameroons, the Lake Regions* (Londres, 1891). Además de sus narraciones en dialectos posiblemente por primera vez puestos por escrito, destaca su monumental *Dictionary of the Bantu Botatwe Dialects* (Londres, 1931), clasificando los de Rodesia del Norte (Zimbabue), xosa, chisena, tonga, nkanga y otros. Alexandre *Moreira dejó «Noções grammaticaes da lingua de Sena», que tradujo al inglés Paul Schebesta, S.V.D. (*Practical Grammar of the Sena Language*, Viena, 1924).

José Martínez y Sanz (1851-1916) compuso *Vocabular des Banapa-(Santa Isabel) Dialektkes* de la isla Bioko (antes Fernando Poo, 1887); Edward *Biehler, un *English-Chiswina Dictionary*, que contiene un *Outline of Chiswina Grammar*. El belga René Butaye (1858-1944) fue muy prolífico en dialectos congoleses; publicó *Dictionnaire Français-Kikongo Kikongo-Français avec des Notions Grammaticales et un Vocabulaire des Mots principaux du Kiswahili* (Gante, 1901), que, revisado, se reimprimió en 1910. Joseph *O'Neil publicó *Phrase Book in English and Sindebele* (Londres, 1910), *A Grammar of the Sindebele Dialect of Zulu* (Londres, 1912) y *Shona Grammar. Zezuru Dialect* (Londres, 1936), François Marconnès (1863-1935), *A Grammar of Central Karanga. The Language of Old Monomotapa* (Witwatersrand, 1931) e Yvon *Struyf, *La langue congolaise* (París, 1910), *Grammaire, vocabulaire systematique, phrases graduées et lecture* (Bruselas, 1909) y muchos artículos lingüísticos, particularmente sobre el bacongo.

Como otros muchos jesuitas belgas, Vaast [Gaston] *van Bulck fue infatigable lingüista de las lenguas y dialectos de África, sobre todo en sus *Les recherches linguistiques au Congo Belge. Résultats acquis, nouvelles enquêtes à entreprendre* (Bruselas, 1948). Escribió unos 132 artículos y libros en especial sobre antropología y lingüística, que supo combinar. En una línea semejante trabajó Josef *van Wing, quien, junto con Constant Penders (1893-1985), publicó *Het oudste bantoe Woordenboek. Vocabularium P. Georgii Gelensis. Congo Bibliotheek* (1928).

Joseph Mertens (1903-?), jesuita hasta 1958, publicó para el Real Instituto Colonial Belga una *Grammaire* (1938) y un *Dictionnaire Idzing-Français* (1939).

Un verdadero estímulo para la investigación lingüística lo proporcionó la Imprimerie Catholique de la Universidad Saint Joseph de Beirut, fundada en 1853. Pronto se publicaron diccionarios y gramáticas que durante muchas décadas gozaron de una aceptación mundial. Cuatro jesuitas misioneros del

Líbano y Siria, produjeron los primeros diccionarios árabes y en lenguas extranjeras, cada uno basándose sobre las investigaciones de su predecesor. En 1857, el P. Joseph Heury (1824-1897) publicó el primer *Vocabulaire Français-Arabe*. Le siguió el *Dictionnaire Arabe-Français* (1862) de Philippe *Cuche, como un instrumento útil para profesores y alumnos. Jean-Baptiste *Belot volvió a publicar varias veces el diccionario de Heury, y compiló un *Vocabulaire arabe-français* (1882) como escrito por un anónimo jesuita, y después con su nombre en numerosas ediciones. Por fin, el P. Joseph Gabriel *Hava lo adaptó y lo aumentó en su *Arabic-English Dictionary for the Use of Students* (1899), con varias ediciones. Louis *Cheiko escribió una lexicología de la lengua árabe y una gramática, y junto con Alfred Durand (1858-1928) *Elementa grammaticae arabicae* (Beirut, 1896-1897). Otras obras aparecieron a lo largo de las décadas como *Principes de la grammaire arabe* de Gabriel *Eddé, publicada en Beirut, y reeditada con frecuencia; Donatus Vernier (1838-1917) *Grammaire arabe*, 2 v. (Beirut, 1891-1892); Joseph Brun (1854-1901) *Dictionarium syriaco-latinum* (Beirut, 1895); Enrico *Gismondi, *Linguae syriacae grammatica* (Beirut, 1890). El P. Richard J. McCarty (1913-1981) y el seglar, Faraj Raffouli publicaron *The Spoken Arabic of Baghdad* (Beirut, 1964-1965).

Henri *Fleish trabajó durante unos sesenta años en el Líbano, sobre todo en el Institut des Lettres Oriental (ILO). Su bibliografía consta de 240 entradas, 108 libros o artículos sobre el orientalismo, la lingüística, la fonética; y cuarenta y seis entradas en la *Enciclopaedia of Islam*. Sus obras más importantes sobre lingüística fueron *Introduction à l'étude des langues semitiques* (París, 1947) y *L'arabe classique: Esquisse d'une structure linguistique* (Beirut, 1956). Conservó de por vida su interés por los dialectos del Líbano, sobre los que publicó muchos artículos, preservando para estudios futuros muchos dialectos que iban desapareciendo como resultado del predominio de un idioma único y nacional.

R. Youssouf [Giuseppe Reali] (1835-1919) compiló un *Dictionnaire turc-français* (Constantinopla, 1888) y *Grammaire complète de la langue ottomane* (Constantinopla, 1892). Sería imposible catalogar las gramáticas hebreas y los diccionarios producidos por jesuitas. Se puede citar a Roberto *Belarmino: *Institutiones linguae hebraicae* (1616), con varias ediciones; Georg Mayr (1564-1623), *Institutiones Linguae Hebraicae in sex Partes distributae* (1616) que se reimprimió en la mayoría de las naciones de Europa, y Paul *Joüon *Grammaire de l'hebreu biblique* (Roma, 1923, 1965). Un notable conocedor del ugarítico, Mitchell J. *Dahood, del Instituto *Bíblico de Roma, publicó *Ugaritic-Hebrew Philology* (Roma, 1965) (véase *Ciencias Orientales, III).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:649. *EX*, *DocInd*, *MonJap*, *MonNF*, *MonPaed* [v. «lingua vernacula» y lenguas nacionales]. BESCHI, C.J., *A grammar of hight Tamil* (Trichinopoly, 1917) [latín-inglés]. KAŠIĆ, B., *Institutiones linguae illyricae* [1604], ed. R. OLESCH (Colonia, 1977). ŠIRVYDAS, K., *Dictionarium trium linguarum* [Vilna, 1642; 1979]. STREIT 9-14/1. 18s, 21, 24-26, 30.

BIBLIOGRAFÍA: ALMEIDA, M., «Jesuit contribution to Indian languages», *Jesuits in India* (Macao, 1992) 195-208. AMALADASS, A., «Jesuit and Sanskrit studies», *ibidem* 209-234. BATLLORI, M., «El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en W. von Humboldt», *Cultura* 201-274. CLARK, CH. U., «Jesuit Letters to Hervás on American Languages and Customs», *Journal Soc americanistes* (1937) 97-145. DAHLMANN, J., *El estudio de las lenguas y las misiones*, trad. J. ROJAS (Madrid, 1893). *Les écrits de Pierre Potier. I. La culture savante en Nouvelle-France au XVIII s.*, ed. R. Toupin (Ottawa, 1996). HALFORD, P. W., *Le Français des Canadiens à la veille de la conquête. Témoignage de P. Potier* (Ottawa, 1994). JAHREISS, A., *Grammatiken und Orthographielehren aus den Jesuitenorden. Eine Untersuchung zur Normierung der deutschen Schriftsprache in Interrichtswerken des 18. Jahrhts* (Heilderberg, 1990). *Jesuits* 746, 753. LEITE 10:144. MULLER, J.-CL., «Recherches sur les premières grammaires du sanskrit», *Bulletin d'études indiennes* 3 (1985) 125-144. MICHELENA, L., *La obra del P. Manuel de Larramendi* (Oviedo, 1959). PÉREZ GOYENA, A., «Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades [1726-1739]», *RayFe* 63 (1922) 458-461. ROSSET, TH., *Entretien, doutes, critique et remarques du Père Bouhours sur la langue française, 1671-1672* (Grenoble, 1908). SOBIESZCZANSKI, M., «Contribution du P. J. van Ginneken à la lingüístique moderne», *Langage* 12 (1990) 133-151. SZCZĘŚNIAK, B.B., «The first Chinese Dictionary published in Europe» [M. BOYM], *Asian Studies Research Institute* 3 (1969) 217-227. TOVAR, A., *Mitología e ideología sobre la lengua vasca. Historia de los estudios sobre ella* (Madrid, 1980) 66-100, 136-150, 164-166. VAN DER STROOM, G., *The reception of Jac van Ginneken's Langage Biology* (Amsterdam, 1995). POLGÁR 2/2:103s [general], 147 [Canadá], 208s [EE.UU.], 364s [China], 405s [India], 459s [Japón].

G. A. DE NAPOLI (†)

LINK, Venceslao (Wenzel), véase LINCK.

LINSMEIER, Anton. Físico.

N. 8 diciembre 1840, Nové Sady (Moravia), Chequia; m. 21 diciembre 1928, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 1 octubre 1861, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 28 junio 1874, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1880, Kalksburg (Viena), Austria.

Había estudiado humanidades en el seminario menor de Budweis (hoy Ceské Budějovice) cuando entró en la CJ. Después del noviciado y los estudios de retórica en St. Andrä, estudió en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) filosofía (1863-1866) y, sobre todo, física y matemáticas (1866-1871) en Linz (Austria) con los célebres naturalistas Karl *Braun y Karl Jeslinek. Cursada la teología (1871-1874) en Innsbruck, enseñó física y matemáticas (1874-1910) en los colegios de la CJ de Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia), Kalksburg cerca de Viena y en Linz-Freinberg. Tras un año de profesor en la facultad de la CJ en Pozsony, pasó (1911) a la universidad de Innsbruck para explicar cuestiones selectas de problemas fronterizos entre la física y la filosofía. Fecundo escritor, aportó numerosos artículos sobre cuestiones históricas y teóricas de la física y ciencias fronterizas a las revistas *Zeitschrift für katholische Theologie* y *Stimmen aus Maria-Laach*.

OBRAS: «Galileis Trägheitsbegriff und dessen zeitgeschichtliche Bedeutung», *III. Jahresbericht des Öffentlichen Bischöflichen Gymnasiums in Mariaschein* (1909).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1109. «P. Anton Linsmeier», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (enero-marzo 1929) 6-7. *Der Seminarfreund* (1929).

H. Platzgummer

LINTELO, Jules. Predicador, escritor.

N. 11 diciembre 1862, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 30 junio 1919, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1880, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 8 agosto 1895, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1898, Tournai (Hainaut), Bélgica.

Siguió la formación normal, con la interrupción de un periodo de cuatro años por enfermedad. Hecho su tercer año de probación, enseñó retórica en Tournai. En 1904, fue predicador en Arlon, luego en Malinas y Charleroi y, desde 1917, en el colegio Saint-Michel de Bruselas.

Desde sus años de profesor fomentó la comunión diaria entre sus alumnos y, después, contribuyó por medio de sus sermones, triduos eucarísticos y opúsculos varios, a hacer efectivos los decretos romanos, *Sacra Tridentina Synodus* (1905), sobre la comunión diaria, y *Quam singulari* (1910), sobre la comunión de los niños a partir del uso de la razón. En 1911, fundó la revista bimensual *Action Eucharistique*, destinada sobre todo al clero. Extendió su actividad también al extranjero, predicando en Francia y asistiendo a Congresos Eucarísticos. Fue elegido (1913) miembro de la Junta de Congresos Eucarísticos. A través de su predicación y escritos, promovió asimismo las devociones al Sagrado *Corazón de Jesús y al Inmaculada de María.

OBRAS: *Un frère de Berchmans. Gustave Marlier scolastique 1864-1884* (Gante, 1894). *La communion fréquente et quotidienne* (Tournai, 1906) *Le décret sur la communion quotidienne* (Tournai, 1907). *Triduum Eucharistique et instructions sur la communion quotidienne* (Tournai, 1908). *Appel aux hommes. La communion fréquente et quotidienne* (Tournai, 1908. Barcelona, 1909). *Le décret sur l'âge de la première communion* (Brecht, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: Severin, J., *Vie du Père Lintelo, apôtre de la communion quotidienne, membre du Bureau des Congrès Eucharistiques* (Bruselas/Toulouse, 1921). «P. Iulius Lintelo», *LitBelg* (1914-1919) 303-305.

O. Van de Vyver (†)

LINUS, Francis, véase LINE, Francis.

LIÑÁN, Matías. Profesor, superior.

N. 25 febrero 1708, Cartagena (Bolívar), Colombia; m. 30 noviembre 1768, Pérgola (Pesaro), Italia.

E. 6 noviembre 1723, Tunja (Boyacá), Colombia. o. 13 agosto 1734, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 13 junio 1742, Caracas (D.F.), Venezuela.

Tras estudios de humanidades en Tunja, cursó la filosofía y la teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. Acabada su formación, enseñó gramática en el colegio San Bartolomé de esta ciudad. Se encargó (1736) de la fundación del colegio de Caracas y, hacia 1743, pasó a la Isla Española para enseñar dogma y moral en la Universidad Pontificia Santiago de la Paz. A su vuelta al Nuevo Reino, fue socio del provincial (1753-1756) y rector de los colegios de Tunja (1756-1757) y Maracaibo (1757-1763), en la gobernación de Venezuela. Después de una estancia en el colegio de Mompox (1763-1764), parece que había sido nombrado rector de Maracaibo de nuevo, donde le sorprendió la *expulsión de 1767, decretada por Carlos III de España. Llevado a España y a Italia, murió en el exilio, un año después.

FUENTES: Archivo Nacional de Bogotá, *Curas y Obispos 21* 50, 624-628v.

BIBLIOGRAFÍA: Jerez, J., *Los jesuitas en Casanare* (Bogotá, 1952) 267-268. Pacheco, J. M., «Los jesuitas en la Provincia del Neuvo Reino de Granada explusados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 64. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 298-299. Tisnés, R. M., «Jesuitas expulsados de Nueva Granada (1767)», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 2 (1967) 163. Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el periodo hispánico* (C. Trujillo, 1950) 317. Utrera, Fr. C. de, *Dilucidaciones Históricas* (Santo Domingo, 1927) 1:400.

H. González O. (†)

LIPIŃSKI, Augustyn Mateusz. Misionero.

N. 2 septiembre 1809, Cieszyn, Polonia; m. 10 mayo 1870, Nowy Sącz, Polonia.

E. 17 octubre 1828, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 26 julio 1837, Lvov, Ucrania; ú.v. 2 febrero 1847, Nowy Sącz.

Estudió filosofía en Stara Wieś (1831-1833) y teología en Nowy Sącz (1833-1837). Fue después prefecto de estudios en el colegio de Tarnopol (Ucrania, 1837-1843) y en Nowy Sącz (1844-1848). Durante la rebelión de Galitzia (1846), en la que los campesinos mataron a muchos nobles, L dio misiones populares especiales, con Karol *Antoniewicz, para pacificar al pueblo. Suprimida la CJ en Galitzia (1848), marchó a Piekary Śląskie (Polonia), donde estableció una misión permanente y una iglesia con un cuadro milagroso de la Virgen. Destinado (1849) a Rio Grande do Sul (Brasil), estuvo en varios puestos misionales alrededor de la capital de Pôrto Alegre: Dous Irmãos, Costa da Serra, Bom Jardim y San José de Hortencio. Trabajó con los emigrantes alemanes, en especial entre los protestantes. De nuevo en Galitzia (1867), fue predicador (1868-1869) de los alemanes de Cracovia, y superior de la residencia de Nowy Sącz, donde murió.

OBRAS: «Diarium Missionis Germanicae Paraquariensis (1850-1867)», Cracovia, Arch Prov Pol Merid, ms 1549: *Misje Katolickie* 9 (1890) 23-25, 39-43, 81-83.

BIBLIOGRAFÍA: Załęski 5:614, 696, 704, 756, 758.

L. Grzebień

LIPPAI, János. Superior, botánico, escritor de jardinería.

N. 1 noviembre 1606, Bratislava, Eslovaquia; m. 12 junio 1666, Trenčín, Eslovaquia.

E. 7 octubre 1624, Leoben (Estiria), Austria; o. 7 abril 1635, Graz, Austria; ú.v. 2 febrero 1643, Trnava, Eslovaquia.

Cursadas la filosofía (1626-1628) y la teología (1631-1635) en Graz, fue predicador (1636) en Komárom (Komárno, Eslovaquia). Empezó su carrera de superior (1638-1641) en Győr, fue prefecto y profesor de hebreo en el Pazmaneum de Viena, vicerrector (1646-1647) en Nagyszombat (Trnava), superior (1647-1648) de Szakolcza (hoy Skalica, Eslovaquia) y Trencsén (1649-1652), y rector (1654-1658) de Ungvár (hoy Uzhorod, Ucrania). Pasó (1659) a Pozsony (Bratislava) y estuvo con su hermano mayor György, arzobispo de Esztergom, hasta la primavera de 1666. Al morir su hermano, fue a Trencsén, donde falleció.

En Pozsony compuso sus libros sobre botánica, jardinería y cuestiones agrícolas. Su obra fundamental fue *Posoni kert* [El jardín de Pozsony] la primera obra científica en húngaro sobre jardinería. El «jardín» era el parque del palacio de su hermano, el arzobispo, donde se reunían tertulias de eruditos muy apreciadas. La obra tiene tres partes: flores, verduras y jardín de frutas. Trata de los principios fundamentales de la jardinería y de las técnicas de producción, que tienen validez aún hoy día. Partiendo de su experiencia, describió 100 especies distintas de frutas. Su obra fue durante largo tiempo el único trabajo científico en húngaro en el que se da una acertada síntesis de teoría y práctica. Asimismo, se difundió y reeditó con frecuencia su *Calendarium oeconomicum perpetuum*, una guía para las labores agrícolas de todo el año, en forma de calendario. Sus libros son importantes incluso desde el punto de vista de la historia del lenguaje.

OBRAS: *Calendarium oeconomicum perpetuum* [para agricultores] (Nagyszombat, 1662). *Posoni kert* 2 v. [jardín de P.] (Viena, 1664. 1753: ed. facs. Budapest, 1966). *Gyümölcsös kert* [Jardín frutal] (Viena, 1667).

BIBLIOGRAFÍA: Gombocz, E., *A magyar botanika története* [Historia de la botánica húngara] (Budapest, 1936) 139-142. Lukács, *Cat. Austriae* 2:660. *MÉL* 2:77. Polgár 3/2:421. Rapaics, R., *Magyar Kertek* [Jardines húngaros] (Budapest, 1940) 55-95. Íd., *A magyar biológia története* [Historia de la biología húngara] (Budapest, 1953). Somos, A., «L.J. a magyar kertészeti irodalom megteremtője» [«L. J., creador de la literatura de la jardinería húngara»], *Kertészeti és Szőlészeti Főiskola Évkönyve* [] (1961). Sommervogel 4:1858s. Szinnyei, *Magyar írók* 7:1260-1262. Takáts, S., *Szegény magyarok* [Los pobres húngaros] (Budapest, 1927) 418-428. Vértesy, M., «Az első magyar kertészeti szakkönyv» [El primer libro húngaro sobre jardinería], *Vigilia* 30 (1965) 510-512.

L. Szilas

LIPPERT, Peter. Teólogo, escritor.

N. 23 agosto 1879, Altenricht (Baviera), Alemania; m. 18 diciembre 1936, Locarno, Suiza.

E. 30 septiembre 1899, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1909, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1916, Feldkirch (Vorarlberg) Austria.

Acabados sus estudios medios en Amberg, estudió dos semestres en el seminario diocesano de Ratisbona. Después del noviciado, hizo la filosofía (1902-1904) y la teología (1906-1910) en Valkenburg y la tercera probación (1910-1911) en el cercano Exaten.

Asignado (1912) a la plantilla de la revista *Stimmen aus Maria-Laach* (*Stimmen der Zeit* desde octubre 1914), desarrolló una gran actividad de escritor, que suscitó pronto la admiración. Pese a su profundidad intelectual, sus escritos eran claros; se fue separando cada vez más de la forma de escribir, entonces muy común, de racionalismo escolástico y sequedad ascética, y halló el camino hacia el corazón de los hombres con un lenguaje maravillosamente profundo y poético. Sus libros aparecían regularmente año tras año y encontraban una acogida entusiasta; su *Von Seele zu Seele* alcanzó los 100.000 ejemplares —una tirada sorprendente para aquellos tiempos—. Asimismo arrastraba a sus oyentes como orador, predicador y director de ejercicios. Fue sin duda uno de los más notables oradores y escritores de Alemania entre las dos guerras, al menos para los círculos cultivados. En especial, la radio, que surgía como el medio de comunicación de su tiempo, fue para L, precisamente por su carácter íntimo, un instrumento a su medida para llegar a la gente.

Es difícil resumir en tesis su teología. Conscientemente evitaba el lenguaje escolástico. Lo que quería era comunicar la buena nueva del evangelio a la gente. Practicó ya en su tiempo la «vuelta al hombre» en la teología, tan de moda hoy. En su estilo se puede apreciar su cercanía a Friedrick Nietzsche y Rainer M. Rilke. Su mundo espiritual era de gran bondad y amplitud. Todo lo estrecho, mezquino y farisaico le era extraño. Clamaba que el mundo de la fe era hermoso y liberador. Evitaba la polémica y estaba siempre abierto al mundo del *ecumenismo. Era del grupo de escritores católicos que encontraban una calurosa recepción, incluso entre los protestantes. Murió tras una breve enfermedad cuando tenía sólo cincuenta y siete años de edad. En sentido estricto, no ha tenido continuadores; su carisma era demasiado personal; pero inspiró a muchos una espiritualidad propia y personal como la suya. Su talento estaba en la línea de un S. Francisco de *Sales o de un Johann Michael *Sailer. Su clara fe cristiana se caracterizó por algo profundamente humano.

OBRAS: *Zur Psychologie des Jesuitenordens* (Kempten, 1912) [*Los Jesuitas, su psicología* (Bilbao, 1935)]. *Credo. Darstellungen aus dem Gebiet der christlichen Glaubenslehre* 6 v. (Friburgo, 1916-1923). *Das Wesen des katholischen Menschen* (Múnich, 1923). *Von Seele zu Seele* (Friburgo, 1924) [*De alma a alma* (Barcelona, 1953)]. *Aus dem Engadin* (Múnich, 1929). *Die Kirche Christi* (Friburgo, 1931). *Die Weltanschauung des Katholizismus* (Leipzig, 1927) [*Visión católica del mundo* (Madrid, 1955)]. *Geistliche Briefe* (Leipzig, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Boesmiller, F., *Peter Lippert, S.J., der tiefe Denker und grosse Liebende* (Ratisbona, 1961). Hillig, F., «Peter Lippert, S.J., zum Gedächtnis», *StZ* 159 (1956) 224-226. Kohler, O., «Peter Lippert», *StZ* 208 (1990) 745-751. Kreitmaier, J., *Peter Lippert. Der Mann und sein Werk* (Friburgo, 1938). Lorson, P., «Un prêtre-poète allemand: Peter Lippert», *Etudes* 238 (1939) 465-483. Polgár 3/2:421-423. Rabould, A. N., «The Late Fr. Peter Lippert, S.J.», *Month* 169 (1937) 165-167. Schubart, E. M., «Erinnerungen an Pater Peter Lippert», *Erbe und Auftrag* 38 (1962) 306-314. Schwander,

H., *Peter Lippert. Sprache und Weltbild* (Friburgo, 1948). WURM, A., *P. Lippert zum Gedächtnis* (Ratisbona, 1938). *BBKL* 15:873-875. *LTK* 6:1070. *NDB* 14:660s.

F. HILLIG (†)

LISCHERONG, Gaspar [Nombre chino: LONG Qihua]. Misionero, administrador apostólico.

N. 1 enero 1889, Klesz (Voivodina), Serbia; m. 17 enero 1972, Buze, Taiwan.

E. 30 julio 1912, Trnava, Eslovaquia; o. 29 junio 1911, Veszprém, Hungría; ú.v. 2 febrero 1924, Pécs (Hungría).

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Tras el noviciado, repasó filosofía (1913-1915) en Innsbruck (Austria) y enseñó latín (1915-1917) en Kalocsa y Pécs. Repasó teología y obtuvo un doctorado en historia en Budapest (1917-1921). Enseñó historia en los colegios de Kalocsa (1921-1922) y Pécs (1923-1924), con un intervalo para la tercera probación (1922-1923) en Érd. Destinado a China, dejó su prometedora carrera docente y fue operario (1924-1926) en Nueva York (EE.UU.), donde hizo amistades que le ayudaron en su vida de misionero.

Estudiado el chino (1926-1927) en Tianjin (Hebei), pasó a la zona sur de la misión de Daming, encomendada a los jesuitas húngaros. Durante la invasión japonesa y el subsiguiente régimen comunista, L administró la misión con extraordinaria prudencia y paciencia hasta que fue expulsado (1955) de China. En vez de retirarse a sus sesenta y seis años, de los que había pasado veintinueve en China, L abrió, con la ayuda de otros jesuitas húngaros, una misión en Buze, lugar célebre por su fama supersticiosa y anteriormente rechazada por otras dos comunidades misioneras. Después de diecisiete años de duro trabajo, la misión contaba con tres mil católicos donde antes sólo había uno. Era característica su presteza a renovarse sin cesar para hacerse un instrumento mejor en manos de la Divina Providencia.

En su funeral, que siguió su muerte repentina a sus ochenta y tres años, los fieles manifestaron tal dolor y amor como nunca se había visto en el cementerio jesuita de Zhanghua (Taiwan). Los visitantes de la China continental han visto la piedra conmemorativa, firmada por cientos, cuyas vidas había salvado durante la gran inundación del Río Amarillo en 1932. Ni ideología ni régimen alguno ha logrado convencer a la población local para que permita retirar la lápida.

BIBLIOGRAFÍA: STREIT 14/1:545.

J. MARON

LISSON, Bernhard. Misionero, víctima de la violencia.

N. 21 agosto 1909, Opole, Polonia; m. 27 junio 1978, Magondi, Zimbabue.

E. 8 octubre 1931, Ścinawka Średnia (Wrocław), Polonia; ú.v. 2 febrero 1942, Rusape, Zimbabue.

Era alemán de la alta Silesia. Herrero de profesión, entró en el noviciado alemán de Mittelsteine (Ścinawka Średnia) como hermano. Su petición de ser enviado como misionero a Rodesia del Sur (Zimbabue) le fue concedida en 1935. Trabajó como mecánico, constructor, carpintero y electricista en Triashill, Musami, en las misiones de Marymount, St. Albert y St. Rupert. Hombre amable e incansable trabajador, encantaba a sus compañeros jesuitas y amigos con narraciones espeluznantes sobre encuentros con animales salvajes y otras aventuras, en las cuales los hechos reales y la ficción estaban entretejidos de modo inseparable. Murió asesinado junto con Gregor *Richert, en la misión St. Rupert durante la guerra civil independentista.

BIBLIOGRAFÍA: *Dokumentation aus der Norddeutschen Prov* (1978-1979). MARTIALAY, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao, 1983) 85-98, 315-317.

D. SCHOLZ (†)

LISTER, Thomas. Misionero.

N. 1559, Lancashire, Inglaterra; m. 15 febrero 1628, Lieja, Bélgica.

E. 20 febrero 1583, Roma, Italia; o. entre 1587 y 1590, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 3 junio 1610, Inglaterra.

Llegó al *Colegio Inglés de Roma el 15 septiembre 1579 y, cuatro años más tarde, entró en el noviciado de Sant' Andrea. Siguió sus estudios en Pont-à-Mousson, donde logró el doctorado en teología en 1592. Enviado a Inglaterra en 1596, trabajó con Edward *Oldcorne en Worcestershire y probablemente ayudó en sus investigaciones al anticuario Thomas Habington, propietario de Hinlip Hall. Cuando la «conspiración de la pólvora» (1605), fue encarcelado y, al año siguiente, exiliado con otros cuarenta y cinco sacerdotes y jesuitas por el rey Jacobo I. Regresó a Inglaterra hacia 1610 y se sabe que estuvo asignado al distrito de Northampton, del que fue superior (1621) breve tiempo.

Durante la controversia de los «apelantes» (el clero secular enfrentado a los jesuitas), L escribió un tratado, aún inédito, en el que acusa a los apelantes de fomentar un cisma. Este escrito tuvo una amplia difusión (hacia 1595) y contribuyó a crear un nuevo brote de hostilidad entre el clero diocesano y los jesuitas. L es mencionado con frequencia en las cartas de Henry *Garnet, superior de la misión inglesa, describiéndolo a veces como un hombre descontento y neurótico, aunque instruido.

BIBLIOGRAFÍA: CARAMAN, P., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY 4:271-275; 7:462. *MonAngl* 2:394s. *DBN* 11:1230.

P. CARAMAN (†)

LITERATURA. *Introducción general.* Gerard M. *Hopkins, en carta a Richard W. Dixon (1 diciembre 1881), decía: «Nuestra Compañía valora, como Ud. dice, y ha contribuido a la literatura, a la cultura; pero sólo como medio en orden a un fin. Su historia y su experiencia muestran que la verdadera literatura, como la poesía, raras veces se ha visto que sea un

medio muy útil para ese fin... Ya que el genio atrae fama, y a ésta san Ignacio la consideraba como la más peligrosa y deslumbrante de todas las atracciones». Hopkins, es el poeta jesuita que, de hecho, ha sido más aclamado en el siglo XX. Con una escasa producción poética, muy densa y nada en absoluto fácil de leer o traducir, ha sido objeto de más de mil libros y artículos en casi todas las lenguas importantes, además de múltiples traducciones, entre ellas al español. Su juicio sobre el jesuita en la literatura merece examinarse con detención, sobre todo porque lo expresa con seriedad a un amigo anglicano.

El influjo de la CJ en la literatura se puede comparar al que ejerció en la *arquitectura y en el *teatro. Aunque muchos jesuitas han hecho importantes contribuciones a éstos y a otros campos del arte, ningún jesuita en particular destaca como sus asociados o alumnos, como Pedro *Calderón de la Barca, o François A. *Voltaire, por mencionar algunos. Aunque con excepciones, la mayor parte de la producción literaria del jesuita va muy unida al empeño educativo: la formación integral del cristiano en su imaginación e inteligencia.

No es sorprendente que su influencia más patente se diese durante los siglos XVII y XVIII, cuando la *educación jesuita se distinguió en naciones católicas como Francia, España, Portugal, Italia y partes de las zonas germanas y eslavas. Hopkins y Pierre *Teilhard de Chardin, los escritores que gozan algo semejante a un culto en la mitad y finales del siglo XX, son las «estrellas literarias» de la CJ desde su *restauración en 1814. Con todo, ni Hopkins ni Teilhard lograron su fama mundial como profesores en instituciones educativas jesuitas, aunque sus obras, sin duda dan prueba de una penetrante espiritualidad jesuita.

La literatura creativa, como se llama a veces, normalmente supone una dedicación plena, que pocos jesuitas modernos podrían tener. Resulta pues difícil imaginar a un jesuita en un colegio o universidad disponiendo del ocio necesario para componer novelas importantes o algo más que poesía de ocasión. La mayoría de los jesuitas actuales están comprometidos en tareas de carácter académico, pastoral o social, o un conjunto de ellos, y tienden a consagrar el tiempo que les sobra al asesoramiento y la dirección espiritual. En la carta antes citada, Hopkins continúa: «Hemos tenido durante tres siglos con frecuencia la flor de la juventud de una nación en nuestras instituciones en gran número; entre ellos ¡cuántos poetas, cuántos artistas de todas clases habrán sido! Pero ha habido muy pocos jesuitas poetas y, cuando los ha habido, creo que, examinándolo, se encontraría que ha existido algo extraordinario en su situación o, por así decir, de contrapeso en sus carreras.»

Dado el empuje apostólico de la CJ y su continua búsqueda del *magis* (el mayor servicio), al menos en el siglo XX el jesuita representativo puede describirse en términos de «amplio» más que especialista, preparado para diversos trabajos pastorales, quizás hasta un erudito, más que entregado a una sola disciplina. A veces se dice aplicado a los jesuitas (con dudosa propiedad) lo de «hombre renancentista», como si se pudiera hoy abarcar el mundo de conocimientos al modo de un Leonardo o Miguel Ángel. Los no especialistas hoy apenas hacen inventos decisivos. La mayoría de los jesuitas, aun aquellos consagrados al trabajo universitario, consideran su deber principal el atender a sus alumnos fuera y dentro de clase, sea en literatura, ciencias o bellas artes.

El término «contrapeso» usado por Hopkins deja lugar, como él mismo hace, a la labor apostólica excepcional misionera. Menciona la obra en tamil clásico realizada por Costanzo Giuseppe *Beschi: su epopeya *Tembâvani* (La guirlanda inmarcesible). Podría también haber añadido a Thomas *Stephens y su *Christian Purâna* en lengua marâthi, un poema que relata la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento o la poesía del beato José de *Anchieta en Brasil.

La inmensa empresa misional asociada con los jesuitas desde sus inicios creó una casi interminable serie de escritos, como catecismos, sermones y homilías; su mayoría, ciertamente, se puede llamar literatura sólo en el más amplio sentido de la palabra, pero era funcional, logrando lo que se pretendía en particular en lenguas nunca escritas o difundidas antes. Desde casi los comienzos, los superiores jesuitas insistían en que los misioneros dominasen las lenguas nativas. Las primeras obras en guaraní son el catecismo y el enorme diccionario de Antonio *Ruiz de Montoya, aun hoy reconocido como uno de los clásicos de ese idioma. La popular *Doctrina christiana* de Diego de *Ledesma se convirtió en una obra clásica aun en polaco y en lituano, mientras que el catecismo de Jerónimo de *Ripalda se hizo famoso en muchas lenguas europeas, así como en todo el imperio español. Resulta imposible determinar cuántos idiomas han conservado en Iberoamérica y en otras partes del mundo. Esto es «literatura» en su nivel más básico y práctico.

C. J. McNaspy (†)

División: I. Literatura alemana. II. Española. III. Francesa. IV. Húngara. V. Inglesa y de Estados Unidos. VI. Italiana.

I. LITERATURA ALEMANA

1. Poesía y canto religioso

Cuando se investiga el influjo de la CJ en la evolución de la lengua alemana y se comienza con la poesía y el canto religioso, se da a entender la importancia y el significado de la canción para el lenguaje de los niños y del pueblo sencillo. Y cabe señalar que, entre los primeros jesuitas que incluyeron el canto en sus escritos, está Pedro *Canisio, en conexión con su catecismo, para quien eran sin duda determinantes los motivos pastorales. Publicó (Constanza, 1594) su pequeño catecismo con *Catholische Kirchen Gesäng vor und nach dem Catechismus... zu singen*, e hizo lo mismo en Friburgo en 1596. El librito contenía 35 cantos en alemán, 21 en latín y dos textos mixtos sin melodía.

La tradición de este cantoral catequético la continuó la editorial Quintel de Colonia. Desde 1615 incluyó nuevos cantos en un apéndice. En la edición de 1621 se encuentra un grupo de once motetes anónimos, cuya autoría se atribuyó después a Friedrich *Spee, uno de los mayores poetas *barrocos, no sólo en alemán, sino en toda la CJ, cuyas obras exhalan piedad, suavidad y sencillez. También en 1621 apareció en Würzburgo un cantoral, cuyos 27 cánticos para las fiestas de la segunda mitad del año litúrgico y 10 sobre las virtudes cristianas podrían adjudicarse a Spee. El cantoral está íntimamente relacionado con la docencia del catecismo, que entonces en Würzburgo estaba totalmente en manos de los jesuitas. Al año siguiente apareció allí mismo otro cantoral con 15 motetes de Spee para adviento y navidad. Los dos cantorales de Würzburgo tienen probablemente su origen en el jesuita Georg *Vogler, que publicó (1625) un manual para el catecismo de Canisio y desde hacía años se dedicaba a este ministerio.

En 1623 apareció en Colonia un nuevo libro de cánticos, en el que se reunieron los cantos de las tres ediciones antes mencionadas, completados con otros nuevos. Michael Härting, especialista en Spee, describe esta obra de Colonia como «la primera publicación completa de más de 100 motetes anónimos de Friedrich Spee». Hay que mencionar, además, tres cantorales publicados en 1628 por los jesuitas de Maguncia, Paderborn y Würzburgo, en los que aparecen impresos por primera vez 27 cánticos espirituales anónimos de Spee. Estos anónimos fueron difundidos especialmente por la obra *Geistliches Psälterlein* (Colonia, 1637). No se conserva ningún ejemplar de la primera edición de este pequeño salterio espiritual; pero sí de la segunda edición de 1638. Este salterio se mantuvo en uso preferente durante casi dos siglos en Colonia. De sus 216 cánticos, 127 procedían de Spee, y 27 de ellos se publicaron por primera vez en esta obra. Se supone que Spee colaboró personalmente en la preparación de esta edición, aunque él murió (1635) antes de su aparición. El editor de este salterio de Colonia fue probablemente el jesuita Johannes Heringsdorf (1606-1665), quien también editó el latino *Psalteriolus cantionum catholicarum* (Colonia, 1633). En su segunda estancia en Tréveris (1633-1634), Heringsdorf coincidió con Spee, y era también autor de un número considerable de cánticos espirituales. Los tratados técnicos de himnología aprecian las obras de Heringsdorf, que en casi dos siglos tuvieron 39 ediciones, por su nivel artístico. Ambos, Heringsdorf y Spee, tenían notables cualidades artísticas.

Las principales obras poéticas de Spee *Trutz Nachtigall* y *Güldenes Tugendbuch*, que él mismo en varias copias en limpio preparó para la imprenta, fueron publicadas con su nombre en Colonia sólo en 1649, 14 años después de su muerte. La ciencia literaria del norte de Alemania, orientada hacia el luteranismo, declaró durante mucho tiempo el boicoteo a Spee. Solo el romanticismo del siglo XIX lo rehabilitó e investigaciones fundamentales sobre sus obras poéticas se hicieron en el siglo XX. El influjo de Spee en el lenguaje del pueblo alemán permaneció activo a través de sus himnos religiosos. Muchos se conocen y se cantan todavía hoy. En la edición primitiva del Cantoral Evangélico [*Evangelisches Kirchengesangsbuch*] hay cuatro himnos de Spee. Los mismos, con otros cuatro más, están en el cantoral y libro de oraciones católico *Gotteslob*. En los distintos apéndices diocesanos del *Gotteslob* se encuentran repartidos otros nueve motetes de Spee.

Jakob *Balde, llamado el Horacio alemán, es ante todo conocido como poeta latino; sin embargo, también su obra literaria alemana es significativa. Generalmente se trata de colecciones de poesías latinas y alemanas, donde la versión alemana es considerada obra independiente. En su poesía alemana representa la cúspide el *Ehrenpreiss*, un ciclo de himnos o cantos de alabanza a la Virgen Madre de Dios. Sobre él escribe Rudolf Berger en su edición fotomecánica de 1983: «Sobre un plan de estructura elemental, consigue Balde, con ayuda de las metáforas tradicionales en la Iglesia, un cuadro completo de rico colorido en honor de la Reina del Cielo, que corresponde en su sencillez a la inmediatez del mundo de imágenes del pueblo fiel y posibilita su identificación con el poeta creyente.» Balde pertenecía a un círculo de poetas del sur de Alemania, que en relación a la lengua alemana se oponía a los intentos de la reformada y luterana Alemania central y septentrional por crear un idioma alemán común, a base del alemán de Lutero. El plan de Balde y su círculo era unir a la tradición oral de la cancillería ducal de Baviera, la imperial de Austria y un «bávaro escrito». Este círculo de poetas del sur creó un programa de literatura, cuyo fin era desarrollar una lengua de contacto interregional al sur de Alemania, contra el programa literario de las sociedades luteranas de la lengua, y contra la poética del luterano Martin Opitz (1597-1639). En este contexto, las poesías de Balde, con su alemán meridional, son modelos. Balde conocía a fondo las reglas de la poética de Opitz y a sabiendas se apartó de ellas.

Wilhelm *Nakatenus fue un poeta y escritor religioso de éxito. En su famoso *Himmlisch Palm-Gärtlein*, libro de oración para laicos devotos, hay varias poesías suyas, pero la mayor parte son adaptaciones de himnos latinos. También sus poesías originales encajan bien por su estilo y contenido en el devocionario, del que se vendieron 14.000 ejemplares en ocho años, y se hizo un compendio en español. Pronto se puso música a muchas oraciones, y fueron aceptadas en la Iglesia como cánticos religiosos hasta hoy. Su lengua, lo mismo en las poesías que en las plegarias, era sencilla y popular. Se sirvió de trucos retóricos para evitar palabras extranjeras, entonces de moda, lo mismo que todo uso del dialecto, cuando el dialecto era la lengua familiar de cuantos usaban el devocionario. Este alemán, libre de expresiones locales, hizo posible la difusión de la obra a través y más allá de las fronteras dialectales. También es de notar lo que dice el autor en el prólogo de la edición de 1668, que había aceptado los trabajos de preparar la obra «por amor a la nación alemana». El devocionario de Nakatenus influyó en la lengua

del pueblo católico durante generaciones, y no sólo en la zona de Colonia-Bonn o en la provincia jesuítica del bajo Rin, a la que él pertenecía. La edición completa en alemán conoció, entre 1662 y 1909, 159 ediciones, y la abreviada 70 ediciones entre 1673 y 1908. Se hicieron en total 229 ediciones alemanas de la obra.

En Viena, el poeta jesuita en alemán más significativo del siglo XVIII fue Michael *Denis. Sus composiciones didácticas y sus poesías líricas establecen la unión entre el barroco y la poesía en lengua materna. Denis pertenece a la primera generación de la joven poesía austríaca. Entre sus obras más importantes se encuentra la traducción en exámetros alemanes de poesías del antiguo gaélico, aparecidas en inglés, como canciones de un supuesto bardo llamado Ossian, del siglo IV. La traducción y los himnos bardos de Denis (publicados bajo el seudónimo de «Sined») popularizaron en el mundo alemán el entusiasmo que había en aquella época por la literatura de los bardos. Denis era también un excelente profesor de alemán en el Theresianum de Viena. Para dar a conocer las poesías de sus alumnos publicó (1762) una *Sammlung kürzerer Gedichte aus den neueren Dichtern Deutschlands*, a la que siguieron otras seis antologías. Con Josef *Burckardt, añadió (1772) otras poesías alemanas de sus alumnos *Jugendfrüchte des k.k. Theresianums*. Denis, siguiendo la antigua tradición de la CJ de cuidar los cánticos religiosos, publicó un cantoral diocesano para Viena, en el que incluyó cantos propios, como el todavía popular de adviento *Tauet Himmel den Gerechten*.

Johann Harmayr (1742-1808) fue un hábil poeta de ocasión. Escribió sus obras en alemán, y actuó durante casi toda su vida fuera de Viena. Por eso, era llamado a veces «el de Carintia» o «el de Klagenfurt». Se hizo famoso por una sátira contra un escrito de la *Ilustración *Catechetischer Unterricht für den Author über die Begräbnisse. Von einem Mann ohne Vorurtheil* [Instrucción catequética para el autor de los sepelios. Por un hombre sin prejuicios] (Viena, 1782).

Anton von *Klein era poeta y especialista en alemán. Autor de poesías y obras de teatro, en su ancianidad recordaba con orgullo que en sus tiempos de escolar, en el colegio de Mannheim se representó una obra suya en alemán. Su poesía en 16 cantos fue duramente criticada por Goethe, lo cual no impidió su difusión: entre 1802 y 1807 tuvo cuatro ediciones. Versado en dialectos, su gran obra fue *Teutsches Provinzialwörterbuch* en dos tomos.

Karl *Mastalier fue un poeta patriota. Escribió sus mejores poesías sobre la casa imperial, cada uno de los Habsburgos y los grandes generales austríacos. Hoy sus obras tienen más valor histórico que literario y muestran que el movimiento literario de Viena en los últimos decenios del siglo XVIII tuvo conexión con la literatura en Alemania.

Los poetas de la *nueva CJ* no consiguieron la altura de los de la antigua. Alexander *Baumgartner, Johann Baptist Diel (1843-1876) y Wilhelm Kreiten (1847-1902) son ciertamente nombres conocidos, que publicaron poesías, pero son estimados como especialistas en literatura. Kreiten fue toda su vida de salud débil, la cual se manifiesta en sus poesías por su «melancólica ternura»; sus canciones *Den Weg entlang* alcanzaron entre 1889 y 1904 diez ediciones, y publicó (1896) las poesías de su hermano en religión y amigo Diel en dos tomos. Guido M. *Dreves era propiamente un himnólogo. La obra de su vida son los 50 tomos de *Analecta hymnica*, que contienen la poesía religiosa de la Edad Media. Su colaborador y continuador, Klemens *Blume, publicó (1909) dos volúmenes con sutiles traducciones de los himnos medievales de Dreves: *Ein Jahrtausend lateinischer Hymnendichtung*. Dreves se interesó también por los cantos religiosos; publicó *Ein Wort zur Gesangbuch-Frage* (1884) y el cantoral *O Christ hie merk!* (1885). Cultivó la música religiosa Josef *Kreitmaier, versado en arte y música para *Stimmen der Zeit*, su cantoral *Unsere Kirche*, titulado después *Gloria*, tuvo su decimoséptima edición en 1931, y el *Lauda Sion*, la quinta en 1936. Publicaron colecciones de poesías el misionólogo Bernhard Arens (1873-1954), y los austríacos Ferdinand Heinrich Schüth (1855-1927) y el filólogo Isidor Hopfner (1858-1937).

2. Escritores

Michael Staudacher (1613-1672) insistía (1648) en su vida de Sta. Genoveva en buscar la pura expresión alemana, «sin mezclar las lenguas», y subrayaba: «Yo he puesto interés en hablar alemán»; procurando un buen estilo, dio ejemplo a futuros escritores. El mismo interés tenían los jesuitas de los siglos XIX y XX que cultivaban las bellas letras en sus novelas cortas, cuentos, libros de viajes, y en sus obras para la juventud y en las de carácter religioso. De la relativamente larga lista, siguen algunos por orden cronológico.

Ambros Schupp (1840-1914) trabajó en Brasil, donde fue profesor de gimnasio. Se hizo famoso como autor de cuentos de hadas, de los que compuso doce, publicados en Alemania con grandes tiradas. Escribió también naraciones, un relato de viaje y siete obras de teatro. Joseph *Spillmann, narrador de mérito y escritor popular, publicó 20 títulos de la colección para la juventud *Aus fernen Landen*, y el total de sus novelas y cuentos abarca 14 tomos, algunos de verdadero éxito. J. B. Diel era no sólo poeta e historiador de la literatura, sino autor de novelas, cuya edición ilustrada había aparecido en 1902 por sexta vez. Jón Stefan *Svensson era un islandés convertido. Con la descripción de las aventuras del joven Nonni se hizo famoso en todo el mundo. La colección de *Nonni* se difundió a lo largo del siglo, hasta 1988, y fue traducida a más de 40 lenguas; también fue mundialmente solicitado conferenciante. Anton *Huonder fue misionólogo y escritor ascético «de fina piedad y dotes poéticas». Sus numerosas narraciones en la serie *Aus fernen Landen* trataban temas misionales. Wilhelm *Wiesebach, excelente escritor para la juventud y hábil narrador, promovía entre los jóvenes el arte y la literatura. Au-

tor de numerosas piezas de teatro popular, fue cofundador de la asociación teatral popular en Francfort/M. Escritores religiosos muy leídos y aclamados conferenciantes fueron en la primera mitad del siglo XX Peter *Lippert en Múnich y algo después el húngaro Ladislaus Boros (1927-1981), colaborador de la revista *Orientierung*.

3. PREDICADORES

Durante siglos la predicación fue el único medio, con que principalmente —si no exclusivamente— el lenguaje común influía en el pueblo sencillo del campo y en el público de las ciudades. La palabra hablada era en gran medida eficaz allí donde un buen predicador, durante un tiempo prolongado, actuaba sobre el mismo auditorio. Pero la eficacia de los sermones impresos no se puede despreciar. La mayor parte de los párrocos de aldea los tomaba como modelos o los leía. Del gran número de los predicadores alemanes, se presentan algunos de la antigua CJ hasta 1773. Georg *Scherer fue muchos años predicador de la catedral y de la corte de Viena. Ocasionalmente predicaba también en Krems, Pozsony y Linz. Su lenguaje era bello y gráfico, rico en expresiones y claro en la argumentación teológica. En el calor de la polémica a veces no se podía contener. La edición completa de sus sermones no se publicó hasta 1599-1600. Tres años más tarde vieron la luz sus *Postille*, una colección de sermones para los domingos del año, reeditada muchas veces. Franz *Peikhart, predicador de la catedral de Viena en el siglo XVIII por 25 años, predicó en todos los acontecimientos de la corte imperial, y casi todas sus alocuciones fueron impresas. Además de su contenido religioso, sus sermones son expresión de la cultura de la época. Franz *Hunolt se dedicó durante 19 años a la predicación. Su especialidad eran los sermones morales. Desde 1740 publicó él mismo sus sermones, que fueron traducidos a otras lenguas. Una reelaboración en alto alemán apareció en 1878 y una edición inglesa en 12 tomos en 1898. Un predicador en constante perfeccionamiento y buen profesor de homilética en la universidad de Viena fue Ignaz *Wurz. Desde sus tiempos de estudiante se preocupaba por mejorar su alemán. El éxito de sus afanes se manifestó después en sus sermones y en su obra *Anleitung zur geistlichen Beredsamkeit*.

Fueron misioneros populares Konrad *Herdegen y Georg *Loferer, que por años actuaron juntos. Introdujeron el método misional del italiano Paolo *Segneri en Alemania desde 1715, que siguió usándose, incluso después de la *supresión de la CJ.

4. HISTORIA DE LA LITERATURA

La historia de la literatura en los tiempos modernos se desarrolló —también en la CJ— con el fortalecimiento de la conciencia nacional y el mayor uso de la lengua materna en la literatura y en las escuelas. Este fenómeno ocurrió en la zona de lengua alemana relativamente tarde, si se compara con Francia, Italia y España, en la segunda mitad del siglo XIX. En el mundo del espíritu, dominado entonces (sobre todo en Alemania) por liberales, protestantes y corrientes anticatólicas y antijesuíticas, los historiadores de la literatura y los críticos literarios de la CJ mantenían una posición difícil. Jesuitas había que defendían el espíritu en la universidad, y no querían aceptar un arte separado de la moral y de la religión. Por otra parte, la mentalidad y los sentimientos católicos no podían constituir la única norma del arte. Así surgió entre los católicos la polémica sobre la literatura, en la que se vieron envueltos A. Baumgartner y W. Kreiten.

Entre los representantes de la CJ en la historia literaria y en la crítica de la literatura probablemente el más conocido fue Baumgartner. La primera de sus obras capitales fue *Goethe. Sein Leben und seine Werke*, la biografía entonces más completa de Goethe y la fundada en fuentes más amplias, pero también la más discutida (1879-1882). Otra obra fue su incompleta *Geschichte der Weltliteratur* en seis tomos. Con ocasión de la disputa sobre la literatura en el campo católico, publicó Baumgartner en 1910 *Die Stellung der deutschen Katholiken zur neueren Literatur*.

El malogrado poeta J.B. Diehl se especializó en F. von Spee y más a fondo en Clemens von Brentano, en dos tomos publicados por su amigo W. Kreiten. Este último escribió la biografía de Voltaire (2 tomos 1878), la de Lebrecht Dreves (1897) y publicó en 4 tomos todas las poesías de Anette von Droste-Hülshoff, y de C. Brentano *Chronika eines fahrenden Schülers*.

Gerhard *Gietmann estudió filología clásica, pero, a causa de la expulsión de la CJ de Alemania, toda su vida fue escritor, en especial sobre literatura y arte. Su proyecto de interpretar los fundamentos de la vida humana a la luz de las más famosas poesías de la literatura universal quedó inacabado. Relacionadas con su plan, publicó *Die göttliche Komödie und ihr Dichter Dante Alighieri* (1885), *Parsival, Faust. Job und einige verwandte Dichtungen* (1887) y *Ein Gralbuch* (1889). Merece recordarse su *Kunstlehre* en 5 tomos (el 4.° de Sörensen) 1899-1903.

Alois *Stockmann se ocupó de Goethe en *Zum Goethe-Problem*, y escribió además *Die deutsche Romantik, ihre Wesenszüge und ihre ersten Vertreter* (1921) y *Die jüngere Romantik* (1923).

Por fin debe mencionarse a Friedrich *Muckermann. También a él, polifacético, le interesaba Goethe. «El libro original» (así llamado por su hermano Hermann), aparecido (1931) bajo el título de *Goethe* para el centenario de la muerte del poeta, le mereció la medalla de Goethe, otorgada por la ciudad de Francfort.

5. GRAMÁTICOS Y PROFESORES DE ORTOGRAFÍA

En 1983 sentenció Andreas Kraus en su *Geschichte Bayerns* de forma lapidaria: «En los colegios de jesuitas no se enseñaba el alemán. Y esta sensible carencia ni fue reconocida ni mejorada». Esta afirmación debe ser, al menos revisada, después de la disertación publicada (1990) por Astrid Jahreiss.

Jahreiss presenta ocho obras: 1. *Einleitung zur teutschen Sprache* (Breslau, 1744) de Peter Habendorff (1701-c. 1757), que nació y actuó en Silesia; 2. y 3. *Institutiones linguae Latinae et Graecae* (Mannheim, 1750) y *Anweisung zur lateinischen Sprache* (Múnich e Ingolstadt, 1754) de Hermann *Goldhagen; 4. *Kurze Einleitung zur Lateinischen Sprache* (Viena, 1765) de Andreas Friz (1711-1790), oriundo de Barcelona, que actuó en Viena y en Hungría; 5. y 6. *Exaglotton geminum* (Augsburgo y Friburgo, 1762) y *Zweifel von der deutschen Sprache* (Augsburgo, 1764) de Ignaz *Weitenauer de Ingolstadt; 7. *Rechtschreibung der hochdeutschen Sprache* (Würzburgo, 1764) de Joseph Rieffel (1739-?) de Maguncia, que actuó en Würzburgo y después de su salida de la CJ en Bruchsal y en Viena; y 8. *Regeln vom Schreiben, Reden und Versemachen* (Würzburgo, 1772) de Johann B. Hillenbrand (1734-1779), oriundo de Fulda y activo sobre todo en Maguncia, Mannheim y Heidelberg.

Jahreiss hace el balance de su investigación: «La existencia de ocho gramáticas compuestas en el siglo XVIII por jesuitas, y sus métodos de ortografía alemana, con 27 ediciones todavía localizables, prueban su uso y consumo, y no sólo en sus colegios. Las fechas que llevan algunos ejemplares y su recomendación en un plan de enseñanza estatal demuestran la necesidad y demanda de estas obras, incluso después de la supresión de la CJ y hasta los años 30 del siglo XIX. Con sus reglas gramaticales y sus manuales de ortografía, la CJ ha prestado una notable colaboración a la normalización del alemán y a su ulterior desarrollo».

BIBLIOGRAFÍA: ARENS, A., ed., *Friedrich Spee im Licht der Wissenschaften. Beiträge und Untersuchungen* (Maguncia, 1984). BILLIGMANN, A., *Verzeichnis der von Mitgliedern der deutschen Ordensprovinz herausgegebenen Bücher und Schriften 1814-1902* (Roermond, 1902). DUHR. JAHREISS, A., *Grammatiken und Orthographielehren aus dem Jesuitenorden* (Heidelberg, 1990). KOCH 1115-1117. POLGÁR 2/1:27-29. SOMMERVOGEL 10:1237-1242; 1286-1293.

L. SZILAS

II. LITERATURA ESPAÑOLA

Los colegios de los jesuitas ayudaron a la formación de figuras tan eminentes como Miguel de *Cervantes, Félix Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Pedro *Calderón de la Barca en el Siglo de Oro, y Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, etc., en el siglo XX.

1. POESÍA BARROCA

Entre los poemas heroicos, dedicados a *Ignacio de Loyola*, resaltan los de Hernando *Domínguez Camargo (1613 y 1666). Antonio *Escobar y Mendoza. Francisco *Javier inspiró piezas de molde heroico, como las *Xaveriadas*, de Bernardo *Monzón, y el *Oriental Planeta*, de Carlos de *Sigüenza, que escribió también sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe.

2. ESCRITORES ASCÉTICOS Y MÍSTICOS

La escuela jesuita de espiritualidad es inconfundible, ya que está basada en los *Ejercicios Espirituales* ignacianos. Algunos escritores son reconocidos como clásicos. El libro *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* (1643), de Juan Eusebio *Nieremberg, adquirió tal fama que José *Serrano lo tradujo al guaraní en 1700, y después lo publicó como uno de los clásicos de este idioma y del español. Otras obras de Nieremberg son *La vida divina y camino real para la perfección* (1633), *De la hermosura de Dios y su amabilidad* y su traducción *La Imitación de Cristo*. Asimismo, son clásicos Luis de la *Palma, con *La Historia de la Pasión* y el *Camino espiritual*, y Luis de *La Puente, con sus *Meditaciones de los misterios de nuestra Santa Fe* y *Guía espiritual*, que, traducida a los idiomas más difundidos, revela un profundo pensador y un gran teólogo. Por siglos ha sido muy leído en seminarios y conventos el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (1609) de Alonso *Rodríguez. Brilla por su estilo, lucidez, riqueza de comparaciones y ejemplos, y constante comunicación con el lector.

3. HISTORIADORES

Desde muy pronto, la CJ desarrolló interés en historia, de modo particular en la eclesiástica y biográfica de España. Juan de *Mariana publicó (1602) la *Historia General de España*, que dejó su sello en la historiografía y literatura española. Escrita en latín para asegurarse un mayor número de lectores; la versión española apareció antes de 1605, fecha del segundo volumen en latín; la traducción es una versión libre y adaptada. Los críticos han juzgado la versión española de gran fluidez, elegancia y riqueza de expresión, y la han comparado a Cervantes, incluso hoy, por su estilo atractivo. Se le ha llamado «uno de los monumentos del idioma».

La *Historia del Cisma del Reino de Inglaterra* (1588) es la obra más conocida de Pedro de *Ribadeneira, donde estudia con gran abundancia de documentos la lucha religiosa inglesa. Como escritor ascético ha dejado el *Tratado de la tribulación* (1589), escrito para consolar a los españoles por la derrota de la gran Armada y tratar de restaurar su fe y confianza. Escribió también las biografías de Ignacio, de Laínez y de Borja. Su riqueza de vocabulario ha contribuido a que sea muy admirado en el Siglo de Oro.

En América sobresale José de *Acosta, cuya *Historia natural y moral de las Indias* fue considerada por Wilhelm Humboldt como el primer estudio, verdaderamente científico, de la geografía e historia natural del Nuevo Mundo. Escrita en latín, la tradujo al español, y fue reconocida pronto como una obra clásica. Alonso de *Ovalle escribió la primera general historia de Chile, incluyendo su geografía e historia natural. Su *Histórica Relación del Reyno de Chile* se publicó más tarde en italiano y en inglés. Alonso *Sandoval, apóstol de los esclavos africanos llevados a Cartagena (Colombia), defendió a éstos en

su *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos, disciplina y catecismo de todos los etíopes...*

4. La Academia (desde 1713)

Entre sus fundadores estuvieron Bartolomé *Alcázar y José *Cassani. Cooperaron, además, en la composición del *Diccionario de Autoridades* (1726-1739). Los miembros de la Academia eligieron (1726) a un primer grupo de veinticuatro jesuitas como autores, «cuyas obras habían sido aprobadas» como poseedoras de autoridad. Mencionados por orden alfabético eran Pedro *Abarca, Acosta, B. Alcázar, J. Cassani, Álvaro de *Cienfuegos, Juan Bautista Dávila (1598-1664), Diego *García de Rengifo, Baltasar *Gracián, L. de la Palma, L. de La Puente, J. de Mariana, Juan *Martínez de la Parra, José *Moret, J. E. Nieremberg, Francisco *Nuñez de Cepeda, A. de Ovalle, Jerónimo de *Ripalda, Martín de *Roa, A. Rodríguez, A. Sandoval, Bernardo Sartolo (1654-1700) y Juan de *Torres.

5. Ensayo y novela

Gracián cultivó ambas ramas, y ha obtenido la reputación de ser uno de los mayores escritores barrocos. Su prosa conceptual alcanza la cima de la estilización y alegoría. Se le ha descrito con frecuencia como el más inteligente de los clásicos españoles, y su obra tiene gran renombre por su cualidad cerebral más que emocional. Publicó la mayoría de sus obras bajo el nombre de Lorenzo Gracián, su hermano. Su primer grupo (*El Héroe*, *El Discreto* y *El Político*) trata de la conducta en la corte del «hombre perfecto»; el segundo (*Oráculo manual y arte de prudencia* y *El Criticón*) explica la actitud del hombre para con la vida; y el tercero es especialmente literario como *Agudeza y arte de ingenio*. Aparte de éstas está *Comulgatorio* (1655), la única de tema espiritual. Varias de sus obras se conocieron fuera de España y han sido traducidas a diversos idiomas.

6. Durante el exilio italiano

Un grupo de jesuitas desterrados (1767) por Carlos III han obtenido alguna eminencia en campos literarios. Entre ellos se encuentra Esteban de *Arteaga, cuyas *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal* (1789) basan el arte en la imitación de la naturaleza y anticipan mucho del pensamiento romántico y naturalístico del siglo XIX. Lorenzo *Hervás y Panduro, en su *Idea dell'Universo* (21 volúmenes), ofrece un esfuerzo para la integración de todos los aspectos de la vida. Supo aprovecharse del talento e idiomas de sus compañeros exilados para su vasta producción literaria. Se le ha llamado con alguna frecuencia el padre de la moderna filología comparativa. Juan *Andrés hizo una vigorosa defensa de España y escribió un ensayo de la historia literaria universal. Con todo, la crítica literaria más relevante aparecida entonces fue la *Historia crítica de España y de la cultura española* (1783-1805, 20 volúmenes), de Juan Francisco *Masdeu, que mantiene la superioridad de los países templados mediterráneos en sus creaciones culturales.

7. Novela en los Siglos XVIII y XIX

Sobresale José Francisco de *Isla, con su *Fray Gerundio de Campazas*, sátira contra el estilo florido en exceso de los malos predicadores. Aunque tuvo gran éxito, fue condenada por la *Inquisición, debido a la reacción airada que produjo en varias órdenes religiosas. Luis *Coloma publicó *Pequeñeces* (1891), que lo estableció como escritor. Su crítica de un sector de la aristocracia de Madrid causó conmoción en los ambientes liberales y tradicionalistas. Le siguió en popularidad *Jeromín* (1904); *Boy* (1910), es una obra de gran fuerza psicológica. Fue elegido (1908) miembro de la Academia de la Lengua.

8. Ensayo y Narrativa Contemporánea

Miguel *Mir y su hermano Juan* fueron respetables escritores de fines del siglo XIX e inicios del XX. Miguel (miembro de la Academia desde 1886) siguió como sacerdote diocesano tras dejar la CJ, pero escribió contra ella con acritud. Gonzalo *Coloma publicó trece volúmenes de sermones, uno de poesía y varias historias cortas. Félix *González Olmedo compuso muchas poesías, pero publicó sólo un volumen, *De la vida* (1911) que tuvo varias ediciones.

9. Poesía Contemporánea

El poeta José María Pemán, en su *Poesía nueva de jesuitas*, incluyó obras de catorce. Augurio *Salgado publicó una pequeña selección de sus poesías que fue muy alabada por Jacinto Benavente, y aclamada por los críticos por su valor. El navarro, Angel *Martínez Baigorri, más conocido en México y Centroamérica con su *Río hasta el fin* (1951), ganó (1958), con su *Cumbre de la memoria* (1954), el Gran Premio de Cultura Hispánica. Hay críticos que lo han comparado a G. M. Hopkins por su poesía intuitiva, densa y de gran lirismo teológico.

Otros jesuitas españoles, recientemente fallecidos, son Juan Bautista Bertrán (1911-1985), que publicó *Angel poseído* (1978); a veces recuerda a Paul Claudel por su sensibilidad y sutileza. Jorge Blajot (1921-1992) es considerado un poeta existencialista, con una visión profundamente religiosa, muy sensible al misterio y a la paradoja de la fe: sus obras más conocidas son *Veruela*, *Hombre interior* y *La hora sin tiempo*.

Ramón Cué (n. 1914) ha hecho mucho para reavivar el teatro español con su obra *Y el Imperio volvía*; se le conoce también por *El capitán de Loyola* y poemas líricos, *El monje poeta*; Ricardo García Villoslada (1900-1990), además de historiador, fue un poeta. Su *En trance de renacer* es muy apreciada. Se espera que vean algún día la luz pública sus muchas poesías aún inéditas.

TEXTOS: Gracián, B., *Obras Completas* [=Biblioteca Castro, 2 v.] (Madrid, 1993). *La Vida de San Eustaquio*, ed. y est. A. de la Granja (Granada, 1982). *Poesía nueva de je-*

suitas, ed. J. M. Pemán (Madrid, 1948). Martínez Baigorri, A., *Poesías completas, 1917-1971*, ed. E. del Río (Valladolid, 1982). Bertrán, J. B., *Poesía*, ed. P. M. Lamet (Barcelona, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:152-154; 3/2:65-93 [Gracián]. Batllori, *Cultura*. Íd., *Baltasar Gracián i el barroc* [=Obras Completas 7] (Valencia, 1996). Blanco, M., *Les Rhétoriques de la Pointe. Baltasar Gracián et le Conceptisme en Europe* (París, 1992). Elizalde, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983). Íd., *San Francisco Javier en la literatura española* (Madrid, 1960). Íd., «Aportación de los jesuitas a la literatura española: ensayo bibliográfico», *Varia bibliográfica*. Homenaje a J. Simón Díaz (Kassel, 1987) 243-253. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial de Madrid* 1 (Madrid, 1952).

I. Elizalde (†)

III. LITERATURA FRANCESA

1. Antigua CJ (hasta su *supresión, 1773)

Fundada cuando el humanismo triunfaba, en especial en París, la CJ no se adhirió directamente a las corrientes literarias de escritores tan distintos como Rabelais, Montaigne y Francisco de *Sales. No se debe olvidar, con todo, que un enamorado del humanismo, André des Freux (*Frusius), tradujo (1546-1547), en un latín clasicista, el texto de los **Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola.

Colegios y tradición humanista. Este humanismo, entusiasta de los clásicos de la antigüedad y reconocedor de todos los valores humanos a la luz de la Encarnación, marcaría la labor de los jesuitas en sus colegios. A mediados de siglo xvii, educaban a más de 30.000 alumnos en setenta colegios esparcidos por Francia. La aplicación de la **Ratio Studiorum* (1599) formaba alumnos que serían escritores tan diversos como René *Descartes, Corneille, Juan Eudes, Jacques-Bénigne *Bossuet, Molière, Le Sage, *Voltaire, etc. Es conocida, en este campo, la importancia del *Colegio de Clermont (Louis-le-Grand desde 1682) en París.

La preeminencia del latín fue la fuente de una literatura latina (discursos, poemas, obras de teatro, etc.), que no entra en el fin de este artículo. Recordemos el influjo que ejerció la publicación de las obras de autores latinos «ad usum Delphini», como el Virgilio de Charles de *La Rue. Entre los escritores en latín en los siglos xvii y xviii, debe mencionarse Joseph de *Jouvency, autor de numerosas ediciones escolares con traducciones de los clásicos latinos y griegos, y de tragedias y discursos propios. Fue decisiva la influencia pedagógica del *De ratione discendi et docendi*, para maestros de humanidades, muy reimpresa y pronto traducida al francés.

La mayoría de estos profesores escribieron un gran número de obras. Entre ellos, Charles *Porée fue profesor de retórica en el colegio Louis-le-Grand (1708-1741), donde tuvo de discípulo a Voltaire (quien afirmó que de él había aprendido el «amor a la virtud, a la verdad y a las letras»), y a otros que serían miembros de la Academia Francesa. Porée escribió siete tragedias y siete comedias en latín, y compuso *L'éducation d'un orateur*.

Las necesidades de la enseñanza originaron obras literarias muy diversas, desde tratados gramaticales hasta obras históricas o geográficas. Es típica de esta producción la de dos jesuitas. Gabriel *Daniel escribió obras, cuyos títulos son reveladores: *Voyage du monde de Descartes* (1690), *Entretien de Cléandre et d'Eudoxe sur les Lettres au Provincial* (primera refutación de Blaise *Pascal hecha por un jesuita, 1694), *Histoire apologétique de la conduite des jésuites de la Chine* (1700), *Traité théologique touchant l'efficacité de la grâce* (1705), etc. Claude *Buffier se hizo famoso por su *Grammaire française sur un plan nouveau* (1709), reeditada continuamente y traducida a varias lenguas; además, publicó sobre temas muy diversos, como historia, geografía, nemotecnia, retórica y formación humana. Otro jesuita prolífero fue Jean-Antoine *Du Cerceau, que compuso tratados de matemáticas, música, poética, perspectiva; innumerables versos latinos sobre la Inmaculada Concepción, un drama sobre el Hijo Pródigo y un poema sobre las gallinas, que después tradujo al francés, *L'enfant prodigue* y *Les poules*. Muchas de sus canciones, sátiras y poesías de circunstancias quedaron inéditas.

La predicación. Según François *Fénelon, Louis *Bourdaloue eclipsó a los demás predicadores y quizás llegó a la perfección del idioma francés en el género de la elocuencia. Cinco veces predicó la Cuaresma y otras cinco el Adviento ante Luis XIV, así como sobre todo en parroquias y en la iglesia jesuita de París. Sus obras, publicadas después de su muerte, suman un conjunto de catorce volúmenes. Ante tal orador, parecen palidecer los demás jesuitas, que, sin embargo, predicaron (1701-1716) ocho Advientos y diez Cuaresmas en Versalles. Alejados de la corte (1716) por influjo de los jansenistas, volvieron (1739) y, desde entonces, predicaron aún al menos trece Advientos y veinte Cuaresmas. Entre estos figuran Louis-Joseph de la Ferté (1653-1732), comparado a Bourdaloue, y François Bretonneau (1660-1741), de estilo cuidado y sobrio, que editó las obras de Bourdaloue. Vincent Houdry (1631-1729) publicó *Bibliothèque des Prédicateurs* (desde 1712), una serie de las mejores fuentes, y Blaise Gisbert (1657-1731) *L'éloquence chrétienne dans l'idée et dans la pratique* (1715).

Letras y Ciencias. Uno de los más célebres del siglo xvii en el mundo de las letras fue Dominique *Bouhours. Autor de las vidas de san Ignacio y de san Francisco Javier, es conocido sobre todo por un estudio sobre la lengua francesa; estimado por Bossuet, La Fontaine y Boileau, recibió de Racine los cuatro primeros actos de una de sus tragedias con el fin de que los leyese y señalase las faltas cometidas contra la lengua, de la que era uno de los mejores maestros. Purista moderado, Bouhours aconsejó que se evitasen tanto las locuciones demasiado anticuadas como los neologismos. Importante también, aunque con menos fama, fue su contemporáneo René *Rapin. Considerado como un «nuevo Teócrito» al publicar sus *Eglogae sacrae* (1659) y *Hortorum libri quattuor* (1664), se dio a conocer más ampliamente por sus trabajos de elocuencia, estilo y poéti-

ca. Entre los poetas destacan Pierre Cléric (1662-1740), coronado ocho veces en los Juegos Florales de Toulouse; Pierre *Le Moyne, con su epopeya *Saint Louys* (1658), de más de 17.000 versos en 18 libros, y Jean-Baptiste Louis *Gresset, autor de *Ver-vert* (1734) y *Lutrin vivant*, que dejó la CJ antes del sacerdocio.

Las *Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux-arts*, más conocidas como *Mémoires de Trévoux* (1701-1762) desempeñaron un papel relevante en las polémicas con los jansenistas y con figuras como Jean-Jacques *Rousseau y Voltaire. Dos jesuitas opuestos a Voltaire (a los que éste trató con ironía) fueron Claude A. *Nonotte, autor del *Dictionnaire philosophique de la religion* (1772), y Louis *Patouillet, que escribió *Cartouche ou le scélérat justifié par la grâce du Père Quesnel* (1731).

No faltaron historiadores, además del citado Daniel, autor de la *Histoire de France* (1696-1713), en tres volúmenes; Pierre François-Xavier de *Charlevoix, sobre de las misiones del Japón y de Nueva Francia, así como de la isla Española y del Paraguay; Jacques *Longueval, que publicó (1730) una *Histoire de l'Eglise Gallicane*, en ocho volúmenes, que fue continuada por otros jesuitas hasta formar un conjunto de dieciocho volúmenes. Tras la supresión de la CJ, François-Xavier de *Feller publicó (1781) el *Dictionnaire historique ou histoire abrégé des hommes qui se sont fait un nom despuis le commencement du monde jusqu'à nos jours* en seis volúmenes. Pero la contribución más valiosa a la historia y conocimiento del siglo XVIII son los treinta y cuatro volúmenes de las *Lettres édifiantes et curieuses écrites des Missions étrangères* (París, 1702-1776).

2. CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

Colegios y tradiciones pedagógicas. Desde su *restauración, la CJ dirigió varios seminarios menores y colegios. Para estos alumnos, publicaron numerosos libros. La *Grammaire latine* (1867) y la *Grammaire grecque* (1873) de Antoine *Sengler fueron muy reeditadas (25 ediciones de cada una de ellas en veinte años); publicó también un *Théátre choisi de Corneille* (1890), *de Molière* (1891), *de Racine* (1892), ediciones que se hicieron clásicas y muestran una concepción característica de la crítica literaria para uso de los alumnos. Jean N. *Loriquet publicó clásicos latinos y franceses para uso de los alumnos, una *Histoire de France* (1814) y una *Histoire ecclésiastique* (1815). Finalmente, León *Debeauvais compuso, con varios colaboradores jesuitas, un *Cours de langue latine à l'usage de l'enseignement secondaire* (1933), que consta de gramática y ejercicios.

Georges *Longhaye no enseñó en colegios (se encargó del *juniorado jesuita), pero escribió mucho para los alumnos de la CJ, en especial la *Histoire de la Littérature française au 17ème siècle* (1895-1896) y la... *au 19ème siècle* (1901-1906), de cuatro volúmenes cada una, así como *Théâtre chrétien* (1891), en dos volúmenes, con doce tragedias en verso, y una *Théorie des Belles-Lettres* (1885).

Herederos de una tradición pedagógica, publicaron libros y artículos sobre este tema. François *Charmot publicó obras sobre los temas más diversos: *La teste bien faicte* (1931) y *L'humanisme et l'-human* (1934), pero la que le dio más renombre fue *La pédagogie des jésuites* (1943), mina de variadas informaciones. François de *Dainville ha dado a conocer a escritores y obras demasiado ignoradas en sus documentados *Les jésuites et l'humanisme* y *La géographie des humanistes* (1940). Algunos de sus numerosos artículos se reunieron, después de su muerte, con el título de *L'éducation des jésuites (16ème-17ème siècles)* (1978).

La predicación. Los predicadores más ilustres fueron, sin duda, los encargados de las conferencias durante la cuaresma en Notre-Dame de París. Desde 1837, Gustave Xavier *Ravignan predicó diez cuaresmas. Recuérdese de paso, que también escribió sobre *L'Existence et l'Institut des jésuites* (1844), obra admirada por Sainte-Beuve, y un ensayo histórico: *Clément XIII et Clément XIV* (1854). Otro predicador en Notre-Dame fue Céléstin-Joseph *Félix, que trató (1856-1870) sobre el progreso por el cristianismo. Otros jesuitas se sucedieron en esa cátedra a lo largo del siglo XX.

Pierre *Lhande fue uno de los pioneros en el uso de la radio para la predicación. Publicó después sus alocuciones, con los títulos *L'Evangile par-dessus les toits* (1929), *L'Evangile par-dessus les mers* (1931) y *L'Evangile par-dessus les frontières* (1934) y tuvo pronto continuadores en la radio y televisión; uno de ellos fue André David (n. 1921).

Letras y Ciencias. La participación de los jesuitas en la vida literaria ha sido muy diversa. Hubo poetas de desigual mérito. Entre los de menos categoría están: Arsène *Cahour, autor de *Poésies distribuées et annotées á l'usage des collèges*, 5 vols. (1858), y Alexandre *Bru, que publicó *Art et Foi* (1900). Pero merecen citarse las colecciones de poemas de Jean Mambrino (n. 1923), entre ellas *Le veilleur aveugle* (1965) y *L'Oiseau-coeur* (1979) y las de Pierre-Jean Labarrière (n. 1931), *Le feu sur la terre* (1977) y *Odes à la nuit* (1984).

Sin duda en el campo de la crítica literaria han sobresalido bastantes jesuitas. La revista *Études* (1856), heredera de las *Mémoires de Trévoux*, se centró sobre todo en materias religiosas, filosóficas y literarias. Escribieron en ella sobre obras contemporáneas, desde Taine y Renan hasta Claudel, Julien Green, etc., y sobre el teatro contemporáneo. Entre otros destacaron Louis Barjon (1901-1986) y André *Blanchet. De Barjon son *Le silence de Dieu dans la littérature contemporaine* (1955) y *Mondes d'écrivains, destinées d'hommes* (1960); Blanchet dejó una bella trilogía: *La littérature et le spirituel* (1959-1961) y un ensayo sobre *Le prêtre dans le roman d'aujourd'hui* (1955).

Además, bastantes jesuitas especializados en filosofía y teología se interesaron también por las obras literarias de su tiempo. Así Léonce de *Grandmaison, mientras fue director de *Études*, atendió en parte a la sección de crónica literaria; Joseph de Guengo de *Tonquédec escribió un ensayo sobre las

ideas y la obra de Chesterton (1920) y otro sobre la obra de Paul Claudel (1927); Auguste *Valensin, sobre *Le christianisme de Dante* (1954), y se publicaron varios ensayos suyos, después de su muerte, con el título de *Regards sur Platon, Descartes, Pascal, Bergson, Blondel..., Dante* (1955); François Varillon (1905-1978) publicó *Fénelon et le pur amour* (1957) y *Paul Claudel* (1967), además del *Journal de Claudel* (1968-1969) en dos volúmenes.

Puesto aparte merece la obra de Marcel *Jousse. Sus cursos sobre los «recitativos del Evangelio» han suscitado cada vez mayor interés y numerosos discípulos; Victor *Poucel, muy marcado por la influencia de Claudel, publicó *Mystique de la terre* (1937-1944), en dos volúmenes, con prólogo del mismo Claudel. Aunque hoy han caído un tanto en el olvido la *Recueil de cantiques spirituels* (1810) de Loriquet, y los *Cantiques* de Louis *Lambillotte, debe recordarse el papel que desempeñó este último en la restauración del canto gregoriano en el siglo XIX; publicó un *Antiphonaire de saint Grégoire* (1851), seguido muy pronto por un *Antiphonarium Romanum* (anterior de la reforma gregoriana de la abadía Solesmes). En el mismo campo del canto religioso y litúrgico, ocupan, en nuestros días, un lugar singular Joseph Gélineau (n. 1920) y Didier Rimaud (n. 1922).

Aunque perteneciente esencialmente a la historia de la ciencia, debe reseñarse a Pierre *Teilhard de Chardin, cuyo *Milieu Divin* (1927) y otras obras alcanzaron resonancia mundial. Sus obras completas se han publicado en trece volúmenes (1955-1976) después de su muerte.

Finalmente, dos jesuitas del siglo XIX abrieron el camino a estudios, que se han desarrollado notablemente en el siglo XX. Arhur *Martin y Charles *Cahier publicaron en quince fascículos una monumental *Monographie sur la Cathédrale de Bourges* (1841-1844), seguida de cuatro volúmenes en folio de *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature* (1848-1856). Además, Cahier publicó dos gruesos volúmenes sobre *Les caractéristiques des saints dans l'art populaire* (1867).

La diversidad misma de campos en los que se interesaron los jesuitas prueba su fidelidad al espíritu de su fundador, que sabía bien que nada humano es ajeno a un cristiano.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:2445-246 [sermones], 961-964 [lengua], 1252-1266 [poesía]; 1297-1302 [teatro]; 1369s [ballets], 1460s, 1712-1720 [historia]. LONGHAYE, G., *Théâtre chrétien*, 2 v. (París, 1891). CIORANESCU, A., *Bibliographie de la Littérature française du XVI s.* (París, 1959) 718. ÍD., *XVII siècle* (París, 1965-1966) 2169. ÍD., *XVIII siècle* (París, 1969) 2071. CONLON, P. M., *Prélude au Siècle des Lumières en France. Répertoire chronologique de 1680 à 1715*, 6 v. (Ginebra, 1970-1975). ÍD., *Le Siècle des Lumières*, 18 v. (Ginebra, 1983-1998). THIEME, H. P., *Bibliographie de la Littérature française de 1800 à 1930*, 3 v. (París, 1933). RAPIN, R., *Les réflexions sur la Poétique de ce temps et sur les ouvrages des poètes anciens et modernes*, ed. E. T. DUBOIS (Ginebra, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:206-212. *Dictionnaire des Lettres françaises. Le XVI siècle* (París, 1951) 192-194 [collèges]; *Le XVII siècle* (París, 1954) 524-528; *Le XVIII siècle* (París, 1960) 583-589. BLANCHET, A., *La littérature et le spirituel*, 3 v. (París, 1959-1961. Madrid, 1963-1964). BROU, A., *Le Dix-Huitième Siècle littéraire* (París, 1925). LONGHAYE, G., *Théorie des Belles-Lettres* (París, 1885). ÍD., *Histoire de la Littérature française au XVII siècle*, 4 v. (París, 1895-1896). ÍD., *Dix-neuvième siécle. Esquisses littéraires*, 5 v. (París, 1900-1908). POMEAU, R., *Voltaire et son temps*, 2 v. (París, 1985-1995). VAN DAMME, St., «Écriture, institution et société. Le travail littéraire dans la CJ en France (1620-1720)», *Revue de synthèse* 120 (1999) 261-283.

A. LAURAS

IV. LITERATURA HÚNGARA

Ayudar a los católicos, oprimidos en una Hungría casi del todo protestantizada, era una necesidad apostólica. Algunos jesuitas lo intentaron por medio de la literatura religiosa en húngaro hacia el final del siglo XVI. Para darse cuenta de la situación baste notar que unidos los luteranos, calvinistas y los protestantes unitarios disponían de unas 20 imprentas en el país, mientras los católicos tenía sólo una.

El primer jesuita que escribió en húngaro fue Gergely (Gregorio) *Vásárhelyi, de Transilvania, cuya traducción del catecismo de P. Canisio apareció en 1599 en Kolozsvár. Le añadió algunas explicaciones litúrgicas, oraciones y el nuevo *calendario gregoriano, con lo que resultó un manual católico. Se conocen tres ediciones mejoradas de esta obra en vida de su autor. Otras obras suyas fueron esquemas de sermones, meditaciones sobre las epístolas y evangelios de la misa, una copiosa colección de ejemplos y la primera traducción al húngaro de *De imitatione Christi*. Las dos últimas obras se pueden considerar como auténticas producciones literarias.

Su contemporáneo György *Káldi fue el primero que tradujo al húngaro la Biblia completa, aún en uso. Su traducción (1626) y sus sermones pertenecen a la literatura clásica húngara e inspiraron durante mucho tiempo la producción literaria católica. El estilo mesurado y menos barroco de Káldi fue apreciado por los literatos de la Ilustración.

Un clásico de la literatura húngara es Péter *Pázmány. Considerado en el siglo XX como «el creador de la prosa húngara», su devocionario y su traducción de *De imitatione Christi* son valiosas producciones literarias, con raíces en la Escritura. Pázmány contribuyó mucho, creando una terminología húngara, con que pudieran expresarse en esa lengua los más delicados conceptos y los sentimientos espirituales. Entre sus escritos de *controversia teológica destacan por su estilo brillante sus «Cinco cartas al pastor calvinista Péter Alvinczi». En ellas se encuentran llamativos ejemplos de sátira, ironía, humor e imitaciones burlescas del estilo de su adversario. En la vasta obra teológica «Guía de la verdad divina», su argumentación lógica, religiosidad sentida y lenguaje brillante originan vivas descripciones, alusiones satíricas, ejemplos, metáforas y sonoras cláusulas barrocas. Bajo el punto de vista estilístico, sus sermones son los más significativos. Expresamente advierte en el prólogo que antes de publicarlos los había predicado. Su mayor mérito como creador de lenguaje es el haber elevado a la categoría de arte el lenguage común y la tradición del pueblo.

Mátyás *Hajnal es conocido por su libro de *emblemas, al que se añadieron meditaciones, oraciones, y al final traducciones húngaras de himnos latinos como el «Stabat Mater»; su primera edición se publicó en 1629, y la segunda reelaborada en 1642. Su importancia en la historia de la literatura húngara consiste en que él, un modesto poeta, con tesón y trabajo, mostró e hizo uso de los principales cambios del lenguaje literario acaecidos en la primera mitad del siglo XVII.

Para propagar el nuevo lenguaje literario y enseñar la lengua al pueblo, desempeñó un papel decisivo, en especial en Centroeuropa, el canto religioso. Benedek *Szőlősy publicó (1651), bajo anónimo, *Cantus Catholici*, una colección de cantos religiosos en latín y en húngaro, con notas. Aunque de él sólo se conocía una edición de composiciones musicales religiosas en latín y eslovaco, se debe afirmar que, tanto con la letra como con la melodía, realizó una obra meritoria. Entre los cantos coleccionados se encuentran algunos que son creación propia (según confiesa en el prólogo); pero no pueden determinarse cuáles sean. Muchos de sus cánticos se usan todavía.

En la segunda mitad del siglo XVIII hubo tres escritores destacados, que contribuyeron en forma notable al desarrollo de la literatura húngara. El más antiguo e ilustre de ellos fue Ferenc *Faludi quien, en prosa y en verso, influyó en la siguiente generación de poetas «renovadores de la lengua». Vivió algunos años en Roma, como confesor de lengua húngara en San Pedro, y fue miembro de la academia literaria italiana Arcadia. Como poeta lírico y dramático superó a sus coetáneos, y fue llamado «el Cicerón magyar»; de él se conservan unas 50 poesías, publicadas después de su muerte, en las que destaca la métrica húngara, en forma exacta y renovada. Introdujo nuevas reglas en la métrica de las canciones populares. El lenguaje popular tuvo un papel importante en su prosa; lo investigó sistemáticamente y coleccionó gran cantidad de giros populares, que anotó en sus años de contacto con la gente sencilla.

Dávid *Baróti Szabó tradujo a Milton y a Virgilio, y contribuyó a la renovación de la lengua. Comenzó su producción poética con recitales de ocasión, pero sus obras posteriores, sobre todo cuando lamenta la supresión de la CJ, son poesía auténtica. Las poesías de József *Rájnis reflejan profunda religiosidad, amor a la patria y estima de la lengua húngara. Ilustró con poesías propias las nuevas reglas de la versificación. Ambos son conocidos en la historia literaria húngara, junto con el escolapio Miklós Révai, por una polémica que sostuvieron sobre la prosodia húngara. Los jesuitas trataban de servirse de la métrica clásica para la lengua húngara. En lo fundamental estaban los tres de acuerdo; la discusión versaba sobre cuestiones de detalle que tenían su origen en la diversidad de los dialectos. Rájnis procedía del oeste de Hungría, y Baróti, de Transilvania; ambos escribieron notables poesías en métrica clásica. En ellos se inspiraron, decenios más tarde, grandes poetas como Dániel Berzsenyi y Mihály Vörösmarty.

En los siglos XIX y XX hubo varios buenos escritores y poetas, pero no extraordinarios. Se podría mencionar a László Varga (1901-1974), cuyo *A magyar titok* [El secreto húngaro] (Bruselas, 1960) es una de las obras más hermosas de la literatura húngara del exilio, escrita con gracejo en un lenguaje muy personal y de fuertes expresiones, aunque algo barroco.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Hungarica* 34-38; *Bibliographie* 2/1:287-289. ALSZEGHY, ZS., «A jezsuiták a magyar irodalomban» [Jesuitas en la lit. húng.], ed. B. BANGHA, *A négyszázéves Jezustársaság* (Budapest, 1940) 282-296. CSÁSZÁR, E., *Deákos költok, I. Rájnis, Baróti Szabó, Révai versei* (Budapest, 1914). PINTÉR, J., *A magyar irodalom története* (Budapest, 1964-1965) II-III.

L. SZILAS

V. LITERATURA INGLESA Y DE ESTADOS UNIDOS

1. INGLESA

La contribución de los jesuitas desde el tiempo de William Shakespeare es mucho más profunda y extensa de lo que harían suponer los pocos nombres de jesuitas escritores.

El primer género digno de mención es muy apropiadamente el de drama, en el cual los jesuitas del continente desempeñaron un papel importante relacionado con sus actividades educativas. Aunque este tipo de drama, compuesto en su mayor parte en latín, tuvo poco impacto en las obras teatrales del período, debe notarse que uno de los primeros, autor de obras dramáticas durante su estancia en Praga, fue el futuro mártir Edmundo *Campion. Fue la *History of Ireland*, escrita durante su estancia en Dublín y luego incorporada a *Chronicles of England, Scotland and Ireland*, de Raphael Holinshed, la que citó Shakespeare, no sólo en *Hamlet*, en su alusión implícita al Purgatorio de san Patricio, sino también en *Henry VIII*, en su descripción del cardenal Thomas Wolsey.

Jasper *Heywood, hijo del dramaturgo John Heywood, contribuyó más substancialmente al nuevo drama de la era isabelina con su traducción de varias tragedias latinas de Séneca, que se incluyeron en *Seneca His Tenne Tragedies* en 1581. Esto llevó a la moda de piezas de teatro de venganza desde *Spanish Tragedy* (1589) de Thomas Kyd en adelante; ecos de Séneca abundan en las obras históricas de Shakespeare.

Uno de los escritores más prolíficos fue Robert *Persons, que acompañó a Campion a Inglaterra en 1580. El estilo de su prosa fue muy encomiado por Jonathan Swift («On corruptions of Style», *The Tablet* 230 [1710]), que lo colocó al mismo alto nivel que el del anglicano Richard Hooker; más recientemente ha sido considerado por Robert W. Chambers como ocupando un puesto importante en «la continuidad de la prosa inglesa» desde el medioevo hasta tiempos modernos. Tal encomio se debe en gran parte al éxito de venta del *Book of Christian Exercise*

(1582) o *Book of Christian Resolution*, que más tarde retituló *A Christian Directory* (1585). Entre sus contemporáneos, fue alabado muy en especial por Thomas Nash, Robert Greene y Richard Baxter por su contenido espiritual, así como por su estilo literario. No pocos ecos de sus pensamientos y fraseología se encuentran en las obras teatrales de Shakespeare. Otros escritos de Persons que influyeron en sus contemporáneos, incluyendo Shakespeare, fueron su *Conference about the Next Succession* (1595), del cual sólo es autor en parte, y cuya notoriedad probablemente encontró eco en *Love's Labour's Lost*; su *A Brief Apologie* (1601) contra el clero «apelante» que parece reflejarse en *Troilus and Cressida*; y sus *Three Conversions* (1603) con su mención del lolardo Sir John Oldcastle como «un rufián caballero... ordinariamente traído por comediantes a sus escenarios» (es decir, Sir John Falstaff en *Henry IV*) —lo cual motivó a que John Speed en su *History of Great Britain* (1611) diera rienda suelta a su indignación sobre «este papista y su poeta, de la misma conciencia para las mentiras» (es decir, Persons y Shakespeare).

Si Persons fue un prosista, Roberto *Southwell fue un poeta. Cuando la poesía inglesa estaba dominada por el espíritu pagano del Renacimiento isabelino, Southwell defendió en sus poemas una celebración más digna del amor divino; y su alegato no quedó desatendido. Tras haberse difundido ampliamente en manuscritos, sus poemas se publicaron con aprobación oficial el mismo año de su martirio (1595) en dos volúmenes titulados *Saint Peter's Complaint* y *Maeoniae*; y ambos tuvieron muchas ediciones. Tanto la poesía de *Complaint* como la prosa poética de *Mary Magdalen's Funeral Tears* se tienen por inauguración de una «literatura de lágrimas» (según Louis Martz) y una «de conversión» (según C. Devlin). Su impacto se notó sobre todo en los escritos de Robert Greene y Christopher Marlowe, Thomas Lodge y Thomas Nash, pero en especial en *Rape of Lucrece* de Shakespeare.

Un ejemplo notable de la influencia jesuita en la poesía de este período aparece en las obras de John Donne, que no sólo procedía de una familia recusante sino que tenía dos tíos jesuitas (por línea materna), J. Heywood y Ellis Heywood. La apostasía de la fe de su niñez es considerada por John Carey como un factor determinante de toda su poesía, desde la más secular *Songs and Sonnets* hasta *Divine Poems*, cuando ya era anglicano. En este último la influencia estructural de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio ha sido apuntada por Martz y Helen Gardner. Sin embargo, al mismo tiempo Donne estaba entregado a su sátira anti-jesuita (en latín e inglés) *Ignatius his Conclave* (1611), así como a su única contribución a la controversia religiosa de aquel tiempo, *Pseudo-Martyr* (1610).

En dos de los poetas metafísicos después de Donne, más que en éste mismo, se ve la continua influencia de Southwell. Primero, en la poesía religiosa de George Herbert hay en dos poemas titulados «Jordan» una declaración del mismo propósito que en el «verso dedicatorio» de Southwell, consagrar su pluma a la celebración del amor divino. Segundo, en la poesía más abiertamente «barroca» del admirador de Herbert, Richard Crashaw (después convertido al catolicismo), se da una continuación de la «literatura de lágrimas» en su conocido poema «The Weeper» sobre Santa María Magdalena, y una ternura similar en su celebración poética del nacimiento y pasión de Cristo.

Durante este período de continua propaganda anti-jesuita, dirigida principalmente por el gobierno inglés, surgió el jesuita engañoso de la ficción, como una combinación del vicio medieval y del maquiavélico villano del teatro isabelino. Esta propaganda comenzó con la llegada a Inglaterra de Campion y Persons; fue fomentada por los escritos anti-jesuíticos de Francia, y llegó a su cenit con las obras frenéticas de los sacerdotes «apelantes» en la controversia arciprestal de 1601-1603 (trazas de la cual son vistas por D. Kaula en muchos de los dramas de Shakespeare de entonces). En estos escritos aparecen por vez primera palabras como «jesuita» y «jesuítico», la última aún en los diccionarios normales ingleses con sentido peyorativo; esta misma actitud anti-jesuítica existe en los escritos de John Milton, que acuñó la palabra «bejesuited» («enjesuitados») en *Areopagitica* (1644).

Desde la Restauración de 1660, los jesuitas desaparecen poco a poco de las páginas de la literatura inglesa. Sólo en la famosa sátira de John Dryden *Absalom and Achitophel* (1681), compuesta tras el «complot papista» (1678), aparecen bajo el nombre bíblico de «Jebusitas»; después de su conversión al catolicismo en 1686, tradujo la *Life of St. Francis Xavier* del jesuita, Dominique *Bouhours. Puede añadirse otra traducción al inglés, *Voyage into Abyssinia*, hecha por Samuel Johnson, de la obra del jesuita Jerónimo *Lobo, que sirvió para su obra más creativa de ficción, *Rasselas, Prince of Abyssinia* (1759).

Hasta mediados del siglo XIX, con la emancipación católica de 1829 y el movimiento de Oxford desde 1833, seguidos por la dramática conversión al catolicismo de John Henry Newman (1845), los jesuitas no aparecieron, como la comunidad católica en general, con una presencia renovada en la literatura inglesa. El mismo Newman, durante su estancia en Roma en 1846, entretuvo la idea de hacerse jesuita; pero eligió en su lugar el Oratorio de san Felipe *Neri, como más adecuado a su personalidad. Por otra parte, Newman no sólo recibió al joven Gerald Manley *Hopkins en la Iglesia en 1866, sino también le animó en su vocación de jesuita con las palabras: «Te llevará al Cielo.»

Al tratar de la poesía de Hopkins, no parece exagerado afirmar que, pese a ser escasa, representa la mayor contribución de la CJ a la literatura inglesa. Además, su poesía madura desde «The Wreck of the Deutschland» (1876) en adelante es del todo jesuita, ya que se inspira básicamente en los *Ejercicios Espirituales*. De no ser por su vocación jesuita, muy probablemente hubiera sido un poeta menor de la era victoriana, a juzgar por sus primeros poemas compuestos en la vena romántica de Keats y Wordsworth. Sus poemas posteriores, sin embargo,

rezuman el espíritu del Reino, del Principio y Fundamento, y de la Contemplación para alcanzar Amor, como aparece notablemente en «The Windhover», dedicado «A Cristo Nuestro Señor», que él mismo pensaba ser lo mejor que había escrito jamás.

Con todo, básico en su poesía y en su vida es el conflicto, confesado en sus cartas a su amigo Robert Bridges, entre su talento poético y su vocación sacerdotal. Desde su juventud había sido escrupuloso en demasía; por ello, ya jesuita sólo se permitía escribir poesía ocasionalmente como un descanso. Cuando su mejor escrito poético «The Wreck» fue rechazado por la revista jesuita *The Month*, se esforzó poco en publicar más poemas, aunque esta falta de público (menos unos pocos amigos poetas a los que mandó copias) fue una gran prueba.

Su influencia poética debe verse en primer lugar en los pocos poetas con los cuales mantuvo una larga corresponencia literaria: su amigo Bridges (poeta laureado en 1913); su antiguo maestro, el canónigo R. W. Dixon (poeta menor de la era victoriana); y el líder de los poetas católicos de entonces, Coventry Patmore. Puede notarse, además, una interesante semejanza entre «The Wreck» y «Hound of Heaven» de Francis Thompson, como dos grandes poemas de conversión influidos por las *Confesiones* de san Agustín; pero no hay prueba de mutuo influjo entre ellos (aunque Thompson escribió su bien conocida *Life of Saint Ignatius Loyola*, 1909).

Con la publicación de los poemas de Hopkins, editados por la Oxford University Press, primero por Bridges en 1918, y luego por Charles Williams en 1930, se creó un culto a Hopkins entre los jóvenes poetas de los años 1930, tales como W. H. Auden, el poeta galés Dylan Thomas y el poeta americano Robert Lowell. En cuanto al gran poeta cristiano de los tiempos modernos, T. S. Eliot, hay que decir que al principio era más bien crítico de Hopkins, ya que lo consideraba como un poeta menor e inferior a George Herbert; pero más tarde, particularmente en su magistral *Four Quartets* (1935-1942) muestra una fuerte influencia de Hopkins en su simbolismo sacramental del agua y el fuego.

Finalmente, en los escritos en prosa del período moderno, es importante el papel desempeñado por jesuitas del «Renacimiento Católico» después de la I Guerra Mundial. Escritores espirituales como Bernard *Vaughan, Alban *Goodier, Cyril C. *Martindale y Martin *D'Arcy han tenido un amplio influjo en su tiempo, aunque apenas puedan catalogarse entre los «literatos». Los escritos históricos de James *Brodrick, Christopher Devlin y Bernard Basset han dejado también huella. En especial, debe mencionarse la vida de *Edmund Campion*, por Evelyn Waugh, escrita en muestra de gratitud tras su recepción en la Iglesia católica, así como la Introducción con la que Graham Greene contribuyó a la traducción por Philip Caraman de la *Autobiography of an Elizabethan* (1952) de John *Gerard. Así, en la actualidad se ha vuelto a evocar, más que nunca, la «edad heroica» de los jesuitas ingleses, como una constante fuente de inspiración literaria y espiritual.

TEXTOS: Para las obras impresas de Campion, Persons, Southwell, cf. ALLISON, A. F. - ROGERS. D. M., *The Contemporary Printed Literature... 1558-1640*, 2v (Aldershot, 1988-1994). *The Poems of Robert Southwell*, ed. J. H. McDONALD, N. P. BROWN (Oxford, 1967). *Ignatius His Conclave*, ed. T.S. HEALY (Oxford, 1969). *Donne: The Divine Poems*, ed. H. GARDNER (Oxford, ²1978). *Gerard Manley Hopkins*, ed. C. PHILLIPS (Oxford, 1995). *Poemas completos*, trad. M. LINARES (Bilbao, 1988). *The Poetical Works of G. M. Hopkins*, ed. N. H. MACKENZIE (Oxford, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:262s; 3/2:145-237 [HOPKINS]. BASSET, B., *The English Jesuits, from Campion to Martindale* (Londres, 1967). CAREY, J., *John Donne: Life, Mind and Art* (Londres, 1981). CLANCY, T., *Papist Pamphleteers* (Chicago, 1964). DEVLIN, C., *Life of Robert Southwell* (Londres, 1956); *Hamlet's Divinity* (Londres, 1963). KAULA, D., *Shakespeare and the Archpriest Controversy* (The Hague, 1975). MARTZ, L., *The Poetry of Meditation* (Newhaven, 1954). MILWARD, P., *Shakespeare's Religious Background* (Londres, 1973). THOMAS, A., *Hopkins the Jesuit* (Oxford, 1969).

P. MILWARD

2. ESTADOS UNIDOS

Mucho antes de que Estados Unidos existiera como país, los jesuitas de la zona escribían sobre la misión de Nueva Francia en un francés elegante, que hizo que las *Relations des Jésuites* contribuyeran valiosamente a la antropología e historia de aquella parte de América, y más aún en español sobre las misiones del Sur y del Suroeste que desarrollaron los jesuitas españoles y de habla hispana. Se fundó un colegio jesuita en Newton Manor en 1653 y otro en Bohemia Manor (ambos en Maryland) hacia 1743; este último sería el *alma mater* del primer arzobispo de Baltimore, John *Carroll, y de otros líderes católicos de la generación independentista. Por ello, si Carroll escribió cartas y documentos comparables por la calidad de su inglés a los de otros de entonces, mucho del mérito se debe a su educación jesuita en América y en el colegio inglés de St. Omer. Sus patrióticas declaraciones, sus plegarias por la nación y similares eran tan «americanas» que suavizaron algo la posición de los pocos miles de católicos de habla inglesa en la nueva república.

Además, el crecimiento de la Iglesia católica se debió en gran parte a inmigrantes pobres y con frecuencia de las regiones menos cultas de Europa. En 1890, cuatro de cada cinco en la ciudad de Nueva York eran inmigrantes o hijos de inmigrantes, y tensiones de tipo nacionalista no eran raras incluso entre grupos de católicos. Algunos conversos fueron escritores de prestigio y merecen un lugar entre los literatos del siglo XIX, pero la mayoría de los jesuitas, dedicados a la labor pastoral, no destacaron en literatura, aunque algunos de sus ex alumnos fueron importantes en la vida de la nación.

A nivel de la literatura popular, el primer jesuita de este tiempo fue Francis *Finn, escritor de novelas para jóvenes, que fueron éxitos de venta en varios países europeos, especialmente en traducciones alemanas. Generaciones de jóvenes crecieron leyendo las aventuras de *Percy Winn* (1889), *Tom Playfair* (1891) y otras creaciones del P. Finn.

Mas tarde, Daniel A. *Lord gozó de gran atractivo entre los jóvenes con sus cincuenta obras de teatro, doce musicales, treinta libros y más de 350 folletos, de los que se vendieron más de 25 millones de ejemplares. Aunque tal vez ninguno de sus escritos sea ejemplo de un valor duradero, influyó en la juventud americana posiblemente más que ningún otro sacerdote. John *Wynne se hizo la fuerza básica de dos grandes empresas jesuitas del mundo de la publicación, e indirectamente de la literatura: *The Catholic Encyclopedia* (16 volúmenes, 1907-1914) y la revista semanal *America* (desde 1909), con sus actividades paralelas, *The Catholic Mind*, The Campion Literary Award, The LaFarge Institute y por varios decenios The America Press. John *LaFarge, hijo del famoso pintor del mismo nombre, fue una de las luces literarias, como director de *America* y promotor de los movimientos de justicia interracial, ecuménico, litúrgico y otros similares. Como escritor de notable elegancia publicó *The Jesuits in Modern Times* (1927), su autobiográfica *The Manner is Ordinary* (1954), *An American Amen* (1958), *Growing Old* (1963) y una proliferación de artículos y recensiones de libros.

John Courtney *Murray supo combinar un alto nivel de cualidad literaria con original investigación teológica, principalmente en *Theological Studies*, revista de la que fue fundador y durante años, director. Su labor pionera sobre libertad religiosa culminó en el Concilio *Vaticano II, en el que ayudó a formular la Declaración sobre la Libertad Religiosa. El poeta y ensayista que obtuvo el más amplio renombre entre 1957 y 1987 es Daniel Berrigan. Ha escrito once libros de poesía, algunos premiados, y diecinueve en prosa. Sus temas más frecuentes han sido los de paz y justicia y, en las palabras de un crítico, «la exploración radical de todos los temas cruciales con los que se enfrenta la persona moderna».

Francis A. Sullivan (n. 1922) ha recibido críticas favorables de revistas profesionales y ha publicado *Table Talk with the Recent God* (1974), *Spy Wednesday's Kind* (1979) y *Lyric Psalms: Half a Psalter* (1983). Su amplio uso de lenguaje e imagen se estima como excepcional en poesía religiosa. Ernest Ferlita (n. 1927), por mucho tiempo director del Instituto Jesuita para las Artes y del Departamento de Drama y Locución de la Universidad de Loyola (Nueva Orleans), ha escrito, además de estudios de literatura y críticas de cine, dos libretos de ópera con Kevin Waters, «Dear Ignatius, Dear Isabel,» y «Edith Stein». Tres de sus obras de teatro se han representado en la ciudad de Nueva York, y «The Mask of Hiroshima» obtuvo el primer premio de la Christian Theatre Artists Guild Playwriting Competition (1977) y de la American Radio Drama Competition (1985).

Aunque bastantes jesuitas han contribuido mucho a las Bellas Artes, puede decirse que el conjunto de su creatividad literaria no ha sobresalido tanto como en otros países, en especial Francia y España, donde la presencia católica (y por tanto, la jesuita) ha tenido una más larga historia. Con todo, no es fácil dar una lista de los jesuitas poetas y ensayistas, cuya principal aportación ha sido académica, con influjo personal más que escrito en muchos eruditos. Junto con sus publicaciones, se dan las contribuciones orales de William *Lynch, Walter J. Ong (n. 1912), John Bonn (1906-1975), Francis Sweeney (n. 1916), James Torrens (n. 1930), Edwin Cuffe (1915-1979) y otros.

C. J. McNaspy (†) / P. Samway

VI. LITERATURA ITALIANA

1. Renacimiento

El Quinientos representó la plenitud del Renacimiento, después de la floración humanística del Cuatrocientos. El nuevo despertar de la antigua civilización clásica —romana y griega— encontró su palestra en las escuelas y en la cultura de la época. Este clima cultural imprimió su impronta en el método educativo de la CJ, nacida y desarrollada en esa época. Así, desde los comienzos de la CJ hasta su *supresión (1773), los primeros años de la formación del jesuita se basaron sobre todo en el estudio del latín. La *Ratio Studiorum*, que codificará la docencia jesuítica, sancionó el tono humanístico de ella y la primacía del latín, al que estaba rigurosamente subordinado el uso de las lenguas vernáculas. Por otra parte, convertida Italia en su primer campo de apostolado, el grupo fundador tuvo que valerse del italiano para la predicación, y Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón se revelaron pronto maestros hasta el punto de poderse hablar de éxitos literarios. Aunque, como en todas partes, la literatura vernácula estaba excluida de las escuelas jesuitas, seguramente no faltaban en sus bibliotecas libros en italiano, expurgados a veces, que debían ser leídos y estudiados por los predicadores. De otro modo, no se explicaría el hecho de que los mejores profesores de retórica en las escuelas jesuitas fueran también los predicadores más cualificados en la lengua popular.

2. El barroco

El barroco italiano abarcó desde el último tercio del siglo XVI hasta fines del XVII. Fue una época señalada por la crisis de las certezas renacentistas y llena de las inquietudes de una sociedad en búsqueda y cargada de un férvido afán de renovación. Durante este tiempo hubo una conspicua floración jesuítica de obras espirituales en italiano, aunque su valor literario fue en su conjunto más bien modesto. Deben mencionarse las cartas de Bernardino *Realino, impregnadas frecuentemente de un fascinante lirismo popular; algunas de San Luis *Gonzaga, en particular la que escribió a su madre la víspera de su muerte; y la vida de éste escrita (1606) por Virgilio *Cepari, de una transparente sencillez de estilo.

Pero, dentro del panorama más bien contradictorio del siglo XVII, algunos jesuitas asimilaron de una forma u otra el espíritu de la época, de la que fueron intérpretes creativos. Tres son, en particular, los que lograron un puesto eminente en la literatura: Daniello *Bartoli, Paolo *Segneri y Sforza *Pallavicino.

Bartoli publicó su *Istoria della Compagnia di Gesù*. Es una obra original, sobriamente conmemorativa y documentada, de gran riqueza lingüística y dominio del estilo. Entre sus tratados ascéticos, *L'ultimo fine dell'uomo*, *L'Eternità consigliera*, *Le due Eternità*, *L'Uomo in punto di morte*, *Grandezza di Cristo* son de temática ignaciana, presentados de forma amplia, erudita y refinada; además de *Le ricreazioni del savio*, *La geografia trasportata al morale*, *I simboli trasportati al morale*. En el campo científico y en el de la escuela galileana (y de su magisterio expresivo), se movió con seguridad en obras como *La pressione e la tensione* (1677), *Del suono de'tremori armonici e dell'udito* (1679), *Del ghiaccio e della coagulazione* (1682).

Segneri fue un eminente orador. Son conocidas sus series *Quaresimale*, *Panegirici*, *Prediche dette nel Palazzo Apostolico*. Sus sermones están nutridos de una sólida doctrina teológica y moral, inspirados en una intensa espiritualidad, y demuestran un arte especial para combinar un raciocionio lúcido con un estilo cultivado moderadamente barroco, sin caer en los excesos (Luigi *Giuglaris, Emanuele *Tesauro) de ser artificioso, conceptuoso y sobrecargado de metáforas, al gusto de la época. Tiene también tratados ascéticos de alta calidad, como *Il cristiano istruito* (obra maestra en el género), *L'incredulo senza scusa* y la *Manna dell'anima*, donde juntó riqueza de contenido y perfección de forma.

La *Istoria del Concilio de Trento* de Pallavicino se escribió como respuesta, treinta años después, a la *Istoria* anticurial de Paolo Sarpi. Basada en documentos de primera mano, fue muy apreciada por su estilo sobrio y didáctico. Otras obras suyas son: *Della perfezione cristiana*, la *Vita di Alessandro VII* y la tragedia *Ermenegildo* en la línea del teatro escolar pedagógico, prevalentemente escrito hasta entonces en latín. Podría asignarse también al género teatral el catecismo dialogado de Tesauro, escrito probablemente cuando era profesor de retórica (1618-1621), que anticipa sus mayores obras teatrales en vernácula de fondo senequista.

Los tres autores citados se reencuentran en el terreno de la estética barroca, que tuvo en Tesauro su máximo teórico. Su *Cannocchiale aristotelico*, publicado en 1654, pero compuesto en sus años de profesor de retórica, puede ser considerado como la suma de la «agudeza» y codificación básica del lenguaje barroco, que alcanzó su ápice en la prosa y en la poesía, de discutido gusto, de Giambattista Marino.

Alineado con la polémica antimarinista, pero lejos del cerrado antiformalismo de Famiano *Strada, que no podía aceptar la «lascivia» del *Adone*, presenta Pallavicino, el más inquieto e inteligente exponente de esta tendencia, que se propuso fundar el nuevo «arte» sobre un auténtico rigor filosófico; aunque no llegó a formular una nueva estética de la poesía, sino sólo una nueva preceptiva que regulase el gusto del tiempo, ocupa un puesto no insignificante en la eterna discusión sobre la poética y el estilo; desarrolló sus reflexiones en el diálogo *Del bene* (1644), en el *Discorso* añadido al *Ermenegildo* (1644) y en el *Trattato dello stile e del dialogo*, publicado en 1662, pero aparecido antes (1646, 1647) con otra redacción y título.

También Bartoli se inscribe en el barroco moderado no sólo por su fino estilo descriptivo (presente también en sus obras científicas), sino por su adhesión al *perfezionamento* de los modernos, por sus reservas sobre el marinismo, y por los límites que separan su deliciosa forma de una escritura verdaderamente moderna. Pero Bartoli se mueve en un juego de ecos literarios más complejo, con un ingenio singular y ciertos refinamientos del barroco tardío, matices que deben tenerse en cuenta al hacer la historia de su preceptiva literaria: *L'uomo di lettere difeso e emendato* (1645) y *Il torto e il diritto del non si può* (1655), en la que disiente de la academia florentina de la Crusca. Es digna de mención la gramática italiana de Marc'Antonio Mambelli (1582-1644; nombre académico, Cinonio), cuya segunda parte prologó el mismo Bartoli.

En el *Trattato della ragion di stato* (1589), Giovanni *Botero (jesuita hasta 1580) aborda los problemas de la «razón de Estado» y las relaciones entre ética y política de Maquiavelo, filtrados del pensamiento de Tácito. Es una obra grave y sin adornos de estilo, en contraste con sus *Relazioni universali*, escritas en una prosa ágil y rica. Quizás el más perspicaz y sistemático teorizador de la nueva corriente historiográfica de la Contrarreforma fue Agostino Mascardi (1590-1640), dimitido de la CJ en 1617. Su gran dominio de la retórica y elocuencia dejó impronta incluso en sus trabajos historiográficos, como fueron sus cinco tratados *Dell'arte istorica* (1636).

Finalmente, mencionemos a Giacomo Lubrano y su obra poética *Scintille*, como representante de la poesía lírica en el último barroco meridional, empeñado en un perfeccionismo extremado del marinismo. Por el coherente sentido de moralidad pretendido en esta obra, es considerado el exponente más típico de la religiosidad del Seiscientos y de la visión del mundo propia del barroco. En él «se toca verdaderamente el culmen de la experiencia barroca, su punto de máxima tensión. Su lenguaje, agitado por un turbulento sentido analógico y atónito de mágicos estupores, es la coherente expresión de su visión del mundo. En ningún poeta está tan vivo como en él el sentimiento de la inestabilidad de lo real, de la mutabilidad de las formas, de las fuerzas que amenazan y rompen las más seguras consistencias, de la ilusión que envuelve la vida» (G. Getto, en F. Croce, *Tre momenti del barocco letterario italiano* [1966] 269).

3. El Siglo de las Luces

Pasar al siglo XVIII significa encaminarse hacia el refinado estilo de la academia de la Arcadia o hacia la renovación cultural del Siglo de las Luces y de su racionalismo crítico.

Comenzó a enseñarse en las escuelas de la CJ la lengua italiana, aunque no sería materia propia de enseñanza hasta la *Ratio* de 1832. Entre los literatos jesuitas, cuyos nombres podrían darse, sobresalen sólo algunos que se dedicaron a la erudición histórica, a la crítica y a la historia de la literatura: ellos

testifican la recuperación de las letras para la misión educativa de la nueva cultura.

El polígrafo Saverio *Bettinelli produjo desde obras de teatro (tragedias al estilo tradicional jesuita) hasta ensayos historiográficos (*Del Risorgimento d'Italia negli studi, nelle arti e nei costumi dopo il Mille*, 1775) y crítico-estéticos, en los que vibra lo más original y espontáneo de su creación. Así, sus *Lettere virgiliane* (1757), que preceden a su famosa colección de *Versi sciolti di tre eccellenti moderni autori* (Francesco Algorotti, Carlo I. Frugoni y el mismo Bettinelli), donde (aparte la acusación de tosquedad y obscuridad de la Divina Comedia, según la general incomprensión del siglo XVIII) muestra explícitamente una cierta rebelión contra la adoración académica de la Crusca hacia la lengua del Trescientos y la servil imitación de los clásicos. Su espíritu dieciochesco aparece también en sus *Lettere inglesi*. Por el contrario, en su ensayo *Dell'entusiasmo delle belle arti* (1769), aparecen ya preludios y motivos del prerromanticismo, al insistir en la naturaleza fantástico-sentimental de la poesía. Pero se trata de una apertura más tarde contradicha con su oposición a cierto «trágico, furibundo y horrendo» pre-romanticismo extranjero y a la nueva poesía de Vittorio Alfieri y Ugo Foscolo. En el debate sobre la poesía tomó también parte Tommaso *Ceva con sus *Memorie d'alcune virtù del signor conte Francesco De Lemene con alcune riflessioni su le sue poesie* (1706), donde define la poesía como «sogno fatto in presenza della ragione», con lo que se apropia la tendencia ligeramente racionalista de la Arcadia.

En el campo de la historia de la literatura, ocupa un puesto de primer orden Gerolamo *Tiraboschi, «el Muratori de la literatura» (De Sanctis); fue el tercer sucesor de Lodovico Muratori (1770) como bibliotecario de la Biblioteca Estense de Módena. Su enciclopédica *Storia della letteratura italiana* (1772-1781), en realidad «sobre el origen y progreso de todas las ciencias», es aún un imprescindible punto de partida. En ella recogió, con escrupulosa diligencia, una suma inmensa de noticias biográficas y bibliográficas sobre las artes, letras y ciencias, que van desde la época etrusca hasta el siglo XVIII. Roto el marco retórico de la literatura italiana, Tiraboschi abrió «sin límites la perspectiva histórica y el esfuerzo común por siglos producido con vicisitudes alternas y profundas fracturas de generaciones de hombres diversos, que vivieron y murieron en la misma tierra» (F. Dionisotti, *Geografia e Storia della letteratura italiana* [1967, 8.ª ed.] 29). Crítico e historiador literario fue también Francesco Saverio *Quadrio, autor de *Della storia e della ragione di ogni poesia* (1739-1752), obra de vasta erudición y compiladora de la literatura universal.

Es conocido, por su erudición, Antonio Francesco *Zaccaria, inmediato sucesor de Muratori (1754) como bibliotecario de la Biblioteca ducal de Módena. Autor de una *Storia letteraria d'Italia*, en 14 volúmenes, con una bibliografía panorámica anotada del período 1748-1754, y de una *Biblioteca antica e moderna di storia letteraria ossia Giornale critico ed istruttivo de'libri, che a letteraria storia appartengono secondo l'ordine delle materie accuratamente disposti* (1766-1768).

Se cierra esta lista de estudiosos con el jesuita español Juan *Andrés, exiliado a Italia en 1767 y bibliotecario en Parma y Nápoles. Amigo de Tiraboschi, escribió *Dell'origine, progresso e stato attuale di ogni letteratura* (7 vols., 1782-1789), en la que entrelazó al modo dieciochesco la historia de la literatura y la de las ciencias. Es notable su *Saggio sulla filosofia di Galileo* (1776).

4. SIGLOS XIX Y XX

Restaurada en 1814, la CJ tardó varios decenios en rehacer su personal en Italia. Mientras tanto, la problemática política, filosófica y socio-económica centraron sus escritos en una temática distinta de la del siglo XVIII. Esta perspectiva cultural tomó forma concreta en la fundación de *La Civiltà Cattolica*, centro cultural de reconocido influjo, para el que fueron escogidos escritores de dotes no comunes. La nueva revista de opinión, nacida en Nápoles y trasladada pronto a Roma, la primera de su género promovida por la CJ, intervino, desde el principio, en el debate general de las ideas, sin prescindir del campo literario. Su fundador, Carlo Maria *Curci, llamó a formar parte del primer equipo de redactores, entre otros a Antonio *Bresciani, a quien encargó la página «amena». En esta sección publicó Bresciani sus novelas, que, pese a sus anticuadas concepciones culturales y políticas de poco valor como tales, tuvieron un notable éxito, por la riqueza inusitada de su vocabulario y por su argumento, que daba pábulo al gusto moderno por los temas «en negro», tomando como protagonistas a enemigos del catolicismo: *L'ebreo di Verona*, *Lionello*, *Lo zuavo pontificio*. Más valiosa, en cambio, fue su colección anterior de material folclórico: *Dei costumi dell'isola di Sardegna*. En todo caso, su sección tuvo valiosos continuadores y un desarrollo relevante en el campo de la crítica literaria hasta hoy día.

En el siglo XX, Giovanni *Busnelli fue benemérito por sus estudios dantescos; su competencia filosófica y teológica es excepcional en su comentario del *Convivio* para la edición crítica dirigida por Michele Barbi. El cardenal-arzobispo de Milán, Ildefonso Schuster, confió (1945) a la CJ otra revista cultural, *Letture*, en la que ha prestado atención a áreas culturales, en particular a la crítica literaria.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:246-249 [sermones], 965-967 [lengua], 1266-1278 [poesía], 1461s, 1720-1725 [historia]. BARTOLI, D., *La ricreazione del savio*, ed. B. MORTARA GARAVELLI (Parma, 1992). *La Lyre jésuite. Anthologie des poèmes latins (1620-1730)*. Trad. A. Thill (Ginebra, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:328-331. *Storia della Letteratura italiana*, t. 5 y 6, ed. E. MALATO (Roma, 1998). BELLINI, E., «Linguistica Barberiniana. Lingue e linguaggi nel "Tratatto dello stile e del dialogo" di Sforza Pallavicino», *Studi Secenteschi* 35 (1994) 57-104. DE BIASE, A. M., «La CdG e la letteratura italiana», en *Il quarto centenario della costituzione della CdG* (Milán, 1941) 65-95. DOOLEY, B., «La "Storia letteraria d'Italia" e la riabilitazione della scienza dei gesuiti», *Rivista storica italiana* 107 (1995) 289-331. MARI, M., «Il genio freddo. La storiografia letteraria di G. Tira-

boschi», *Bergomum* 85 (1990) 4:1-370. RAIMONDI, E., «Letteratura e scienza nella "Storia" del Tiraboschi», *I lumi dell'erudizione. Saggi sul Settecento italiano* (Milán, 1989) 125-141. SARRAI, A., «F. A. Zaccaria e Girolamo Tiraboschi sui due versanti della bibliografia: dalla Storia letteraria alla Storia della Litteratura», *Il bibliotecario* (1996) 2:5-200. SCARPATI, CL. - BELLINI, E., «Scrittura letteraria e scrittura filosofica in Sforza Pallavicino», *Il vero e il falso dei poeti* (Milán, 1990) 73-189. *Saverio Bettinelli. Un gesuita alla scuola del mondo*, ed. I. CROTTI - R. RICORDA (Roma, 1998).

M. ZANARDI (†)

LITH, Frans van. Fundador de Misión.

N. 15 mayo 1863, Oirschot (Brabante Norte), Holanda; m. 9 enero 1926, Semarang (Java Central), Indonesia.

E. 25 septiembre 1881, Grave (Brabante Norte); o. 8 septiembre 1894, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 26 marzo 1899, Muntilan (Java Central).

Hijo de un alguacil, se educó en el entonces pequeño pueblo de Eindhoven. Era un estudiante despierto pero tímido. Entró en la CJ y cursó la filosofía (1885-1888) en Stonyhurst (Inglaterra) y la teología (1891-1895) en Maastricht. Su ideal era trabajar por la conversión de los protestantes, pero fue enviado (1896) con Piet Hoevenaars, a Java para ser los primeros sacerdotes de plena dedicación en la misión, creada dos años antes. L se estableció en Muntilan, fuera del sultanato de Yogyakarta, donde visitaba a las jóvenes comunidades y a sus catequistas, mientras estudiaba la lengua, literatura, cultura e historia de Java.

En octubre de 1897 descubrió que casi todos los catequistas estaban defraudando a la misión y que algunos habían trabajado para la misión protestante, que los había despedido. Se comprobó que sólo una pequeña parte de la gente era de veras cristiana. De resultas, la mayor parte de las estaciones misioneras fueron cerradas, concentrando L sus esfuerzos en Muntilan, y Hoevenaars en las cercanías de Mendut. Ambos, dotados de nobles caracteres, eran muy diferentes entre sí. Hoevenaars, tradicionalista y algo patriarcal, organizó un pequeño redil. L era un pensador, que trataba de encontrar el camino apto, siempre abierto a nuevos experimentos, aprendiendo antes de enseñar. Pasados varios años, Hoevenaars fue trasladado a Cirebon, quedando L en Muntilan. Éste concentró sus actividades en un colegio de maestros, con objeto de «multiplicarme», como decía, formando jóvenes laicos, que como maestros en escuelas estatales y en otros puestos se hicieran el núcleo de la Iglesia entre los javaneses. Del colegio de Muntilan y del frecuentado por muchachas en Mendut (regentado por Hermanas Franciscanas desde 1908) salieron excelentes familias católicas, así como los primeros sacerdotes y religiosos indonesios, y el primer gabinete ministerial de la Indonesia independiente. Casi todos ellos recibieron el bautismo durante sus años de estudio.

El gobierno de Indonesia, reconoció la competencia de L, que fue miembro de varias comisiones sobre educación, así como de la que reformó el Consejo Popular (1918), una especie de parlamento. Era altamente estimado por los medios nacionalistas (el Sarekat Islam de Serang lo incluyó entre los candidatos para el Consejo Popular) por su genuino amor al pueblo indonesio y su aprecio por sus aspiraciones. Con todo, sus puntos de vista no los compartían todos los jesuitas, y menos aún la mayoría de los holandeses. Muy enfermo, regresó a Holanda (abril 1920), donde tuvo frecuentes contactos con estudiantes indonesios, abogó por los intereses de la misión con las autoridades coloniales y con los líderes católicos, y escribió un artículo en *Studiën* sobre la política holandesa en las Indias Orientales holandesas, que provocó una tormenta menor, al ser considerado pro-nacionalista. L volvió a Java (junio 1924) como párroco en Semarang, donde permaneció hasta su muerte. Fue sepultado en Muntilan.

OBRAS: «De politiek van Nederland ten opzichte van Nederlandsch-Indië», *Studiën* 98 (1922) 280-296, 323-346.

BIBLIOGRAFÍA: BACK, J., *Katholieken en de Indonesische Revolutie* (Baarn, 1983) 570. HASTO ROSARIYANTO, Fl., *F. van Lith, 1863-1924. The Catholic Church's approach in the pluralistic Indonesian Society* (Roma, 1997). RIJCKEVORSEL, L. VAN, *Pastoor F. van Lith, S.J., de stichter van de Missie in Midden-Java 1863-1926* (Nimega, 1952). SUGIJA, A. [A. Soegijapranata], «Pastoor van Lith als onze opvoeder», *Berichten uit Java* 60 (1952) 101-105. WEITJENS, J., «Pastur van Lith mengenai Kyahi Sadrach», *Orientasi* 6 (1974) 183-202. *Memanunggal dengan rakyat, dasar mangrasul Romo F. v. Lith, S.Y., Pendiri Missi Jawa Tengah 1863-1926* (Djokjakarta, 1979). *BDCM* 403.

J. WEITJENS (†)

LITTLE, Arthur. Filósofo, escritor.

N. 31 marzo 1897, Dublín, Irlanda; m. 5 diciembre 1949, Dublín.

E. 15 septiembre 1914, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1929, Dublín; ú.v. 2 febrero 1934, Tullamore.

Tras su noviciado, estudió artes en el University College de Dublín, y filosofía (1920-1923) y teología (1926-1930) en Milltown Park de Dublín. Hizo el magisterio (1923-1926) en Riverview (Australia) y, tras tercera probación (1931-1932) en St. Beuno's (Gales), enseñó filosofía por catorce años (1932-1946) en el filosofado de Tullamore. Al principio estuvo interesado en psicología, luego en teodicea; por algún tiempo se inclinó hacia el escotismo, pero después se convirtió en un seguidor rígido de Sto. Tomás de Aquino. Sus clases eran puro *tomismo y, aunque no leía extensamente, fue un profesor, escritor y locutor de radio eficaz. L preparó su último libro poco antes de su muerte. Su *Christ Unconquered*, un poema épico sobre la Pasión, fue un trabajo de valor poco común. Sus últimos años los pasó en la residencia de Leeson Street en Dublín.

OBRAS: *Christ Unconquered* (Dublín, 1945). *Philosophy Without Tears: Being Broadcast Dialogues on Philosophy* (Dublín, 1946). *The Nature of Art or the Shield of Pallas* (Londres, 1946). *The Platonic Heritage of Thomism* (Dublín, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Arthur Little», *Irish Province News* 6 (1, enero 1950) 15-17.

F. O'DONOGHUE

LITUANIA. Para la historia de la CJ en Lituania desde 1569 a 1608 véase Polonia.

I. ANTIGUA CJ (1608-1773)

La división de la vasta provincia de Polonia en dos, Polonia y Lituania, decidida en la Congregación General VI (1608), se venía preparando desde abril 1598, cuando Lituania obtuvo su viceprovincial dependiente del provincial de Polonia. En la división definitiva se buscó equilibrar las principales instituciones necesarias para la vida y desarrollo de las nuevas provincias, en vez de atenerse a las fronteras de ambos estados. Así, el colegio de Brest, en el Gran Ducado de Lituania, quedó en la provincia de Polonia; las casas y colegios de Podolia y Masovia, territorios del reino de Polonia, y el floreciente colegio de Braniewo en Varmia, pasaron a la provincia lituana.

Al principio, la provincia de Lituania tuvo una casa profesa en Varsovia, y otra en construcción en Vilna, donde estaban el noviciado, una academia-universidad, con un teologado para los escolares jesuitas; y cuatro colegios bien encauzados: el de Braniewo, el de Pułtusk (Masovia), y los de Nesviž y Polotsk (ambos en Bielorrusia). Dos colegios de Letonia en Riga y en Tartu (Dorpat), adjudicados a la provincia lituana, no pudieron desenvolver su plena actividad, debido a las incursiones y devastaciones suecas. En 1609 existían también tres importantes misiones: la de Samogitia (en Kražiai), la de Bielorrusia (en Orša), y otra en Masovia (en Łomża), que pronto se transformaron en colegios. En 1609, la provincia tenía 284 miembros.

1. Desarrollo fecundo (1608-1655)

Gracias a la previsora preparación y gobierno del primer provincial (1608-1614), Paulos *Boksa (Boxa, Boksza), que había sido viceprovincial (1601-1608) de Lituania, la nueva provincia pudo crecer rápidamente, no obstante las calamidades que cayeron sobre el país: un terrible incendio en Vilna en 1610; epidemias de peste en varias regiones en 1620, 1625, 1629-1631, 1653-1654; acciones de guerra en Livonia en 1621-1626; invasiones suecas en el litoral de Prusia en 1626-1635; guerra con los moscovitas en la parte oriental del Gran Ducado en 1632-1634; y la invasión devastadora de los cosacos y moscovitas por toda Lituania desde 1654. Su crecimiento numérico en este período se puede resumir así (según los «catálogos breves»):

Año	*PP.*	*Esc.*	*Nov. Esc.*	*HH.*	*Nov. HH.*	*Total*
1609	108	73	27	63	13	284
1619	166	106	27	98	16	413
1629	200	113	21	130	12	476
1638	210	138	54	141	20	563
1649	249	171	15	151	11	597
1653	270	140	24	142	7	583

En estos años, con el rápido aumento numérico crecieron las obras, sobre todo los colegios, que llegaron a catorce en 1655. A las residencias y colegios existentes en 1609 se añadieron los colegios de Kražiai y de Pašiaušė, y las residencias de Varniai, Kaunas y Grodno. En la diócesis de Varmia surgió un nuevo colegio en Reszel, que atendía a una misión en la cercana Święta Lipka. En Letonia, donde la ocupación sueca (1621) hizo cesar la actividad de los colegios de Riga y Tartu y de la residencia de Cēsis (Wenden), pudo abrise una misión en 1630; ésta se convirtió en residencia en 1644, traladada a Daugavpils. En Bielorrusia surgieron colegios en Orša, Pinsk, Esmolensko y Vitebsk, una residencia en Novogrudok, y un centro misional en Bobruisk y otro en Minsk; y en Podolia y Masovia, los colegios de Łomża y Płock, y una residencia en Drogičin (Drohiczyn).

La provincia se extendía por vastos territorios, e incluía diversos grupos étnicos. Para responder mejor a las necesidades pastorales y ayudar a los superiores, los catálogos trienales indicaban, en cada jesuita, su origen y las lenguas que conocía. Ponemos a continuación tres ejemplos, en lo que toca al origen:

Proveniencia étnica	*1614*	*1633*	*1651*
Masovitas	85 (27%)	165 (34%)	171 (28%)
Lituanos	82 (26%)	103 (21%)	117 (19%)
Varmiesos (prusianos)	52 (16%)	69 (14%)	100 (17%)
Bielorrusos (rutenos)	18 (6%)	20 (4%)	67 (11%)
Polacos	23 (7%)	42 (9%)	37 (6%)
Samogitios	11 (3%)	23 (5%)	33 (5%)
Livonios	13 (4%)	15 (2%)	14 (2%)
Podolianos (subsilvanos) ..	13 (4%)	24 (5%)	25 (5%)
Otros	22 (7%)	23 (5%)	39 (7%)
Total	319	484	603

a) *Educación*. La gran mayoría de los jesuitas se dedicaba a la educación, tanto de los escolares jesuitas como de la juventud masculina en general.

Ya en 1591 fue abierto en Riga un *noviciado* para Lituania, cuando ésta formaba aún parte de la provincia de Polonia. La incursión sueca de 1600 obligó a los novicios a refugiarse en Polotsk. Para tener una sede estable, se adquirieron, junto a la puerta de los Tártaros en Vilna, unas casas y se adaptaron para noviciado, que se estableció desde 1604 a 1773. A los bienes de Kundzin (en Grodno) asignados por el rey Segismundo III, se añadieron otras donaciones, que aseguraron el mantenimiento de 50 a 70 personas. Se inició la construcción (1622) de una amplia iglesia dedicada a San Ignacio, consagrada solemnemente en 1647. En esta iglesia, confiada a los jesuitas del noviciado, tenía su sede la hermandad de san Martín, de fieles de lengua alemana.

Los escolares destinados a enseñar en los colegios, cursaban normalmente sus estudios de retórica en una *escuela pedagógica* propia. Hasta 1641, esta escuela estuvo junto al colegio de Polotsk, salvo en dos breves intervalos: 1614-1616, en Riga, y 1632-

1636, en Nesviž. Los retóricos, que hacían sus estudios en Vilna desde 1614, se trasladaron (1649) de nuevo a la parte oriental del Gran Ducado de Lituania: primero a Orša, después a Nesviž, y, desde 1653, a Novogrudok. Entre sus profesores, sobresalieron Valentinus Colnensis (z Koplna) en Polotsk, y Maciej Kazimierz *Sarbiewski (Sarbievius) en Vilna.

El trienio de *filosofía* se repartió durante mucho tiempo en varios colegios, entre ellos siempre un año en Vilna. Un legado importante del P. Mykolas Zawisza permitió establecer en el colegio de Vilna el segundo año de filosofía (1636) y más tarde (1639) el tercero. Hacia 1650 se pudieron tener juntos los tres años de filosofía también en el colegio de Polotsk. De ordinario un mismo profesor acompañaba a los escolares los tres cursos.

El cuatrienio de *teología* para la mayoría de los jesuitas se cursaba en la universidad de Vilna. Desde 1641, se instituyó también en Braniewo un curso completo de teología. Los escolares que no hacían el curso escolástico estudiaban teología moral (*casos), *controversias y Sagrada Escritura. Estos cursos para los jesuitas *casistae* (como se les llamaba) se tuvieron en Nesviž hasta 1631. Suspendidos por dos años, volvieron a darse, desde 1633, en Kražiai; pasaron a Orša en 1643 y volvieron a Kražiai en 1645. La última fase de la formación de un jesuita, la *tercera probación*, se hizo siempre en el colegio de Nesviž.

Educación de la juventud no jesuita. Fue tarea sobre todo de los colegios. La provincia, que tenía siete colegios en 1608, llegó a catorce en 1655, además de escuelas adjuntas a las residencias de Bobruisk, Kaunas, Daugavpils, Grodno y Novogrudok. Mientras en las pequeñas escuelas había sólo uno o dos maestros para las clases de gramática y sintaxis, en los colegios propiamente tales se acostumbraba a dar la enseñanza completa, incluida la retórica. En Braniewo, Pultusk y Vilna, donde había seminarios diocesanos, se enseñaba también la filosofía. No se conservan las estadísticas del número de estudiantes, excepto la del año 1618: el colegio de Braniewo tenía 480; el de Kražiai, 65; el de Łomża, 253; el de Nesviž, 140; el de Orša, 20; el de Płock y Polotsk, 70; el de Pułtusk, 656; el de Riga, 27; el de Tartu, 42; el de Vilna, 1.210. En total, 3.166 alumnos.

La enseñanza estaba acompañada de otras actividades propias de la educación de la juventud. A la CJ lituana estaban confiados los *seminarios diocesanos* de Braniewo, diócesis de Varmia (desde 1567); de Vilna, diócesis de Vilna (desde 1582), y de la diócesis de Samogitia (desde 1582), trasladado a Kražiai en 1620); y de Pułtusk para la diócesis de Płock (desde 1594). Se añadieron dos *seminarios pontificios*, fundados por Gregorio XIII por medio de Antonio *Possevino, en Braniewo (1578) y en Vilna (1583). Hubo también una «Schola interpretum» (1585-1600) en Tartu, que dependía del seminario pontificio de Vilna. Las nuevas generaciones de sacerdotes que trabajaban en estas regiones fueron prácticamente formadas por la CJ. Había, además, en muchos colegios becas de pobres y músicos, fundadas por bienhechores.

b) Las **Congregaciones Marianas*, instituidas en todos los colegios y escuelas jesuitas, contribuían muy eficazmente a promover la vida espiritual de sus estudiantes más valiosos. De estas congregaciones provenían numerosas vocaciones, no sólo para el clero diocesano y para la CJ, sino también para otras órdenes religiosas. En 1615, entraron en la CJ catorce congregantes, y treinta y ocho en otras órdenes. Los congregantes ejercitaban diversas obras de caridad: visitaban a los enfermos, distribuían limosnas; en determiminadas fiestas, pagaban de su bolsillo la comida a los pobres y la servían ellos mismos, invitándolos previamente. Los domingos y días festivos daban catecismo a los niños y a los adultos analfabetos.

c) Diversos *ejercicios literarios* (*teatro escolar, diálogos, declamaciones) ocuparon un lugar importante para los alumnos, al acostumbrarles a hablar en público, mientras que los espectadores (familias y otros) podían apreciar el fruto de los estudiantes. Además, había academias, sobre todo en la universidad de Vilna, es decir, círculos estudiantiles para profundizar en algún campo específico del conocimiento. De ordinario había academias de teología, de filosofía y de lengua griega; en la primera parte del siglo XVII hubo en Vilna también de lengua lituana, letona y estona. Los jesuitas lituanos contribuyeron notablemente al estudio y desarrollo de las lenguas bálticas al publicar diccionarios, gramáticas, catecismos, traducciones del Nuevo Testamento, y textos de sermones en lituano. Se distinguieron en este campo Konstantinas Sirvydas y Jonas Jaknavičius para la lengua lituana, Juris *Elgers (Eger) para la letona, y Wilhelm *Bucki (Buccius) para la estona.

d) Las tierras y alquerías dadas por fundadores y bienhechores para el sustento de los colegios, del noviciado y de otras escuelas o convictorios, ordinariamente eran administradas por los jesuitas mismos, que contrataban labradores y obreros del lugar. El jesuita *procurator pagorum* cuidaba de la pastoral de los empleados y, en las fiestas, era ayudado por otros padres del colegio. Los misioneros itinerantes ejercían el apostolado donde fuera necesario, sobre todo dando misiones populares. Desde 1644, aparecen en la comunidad de la universidad de Vilna, dos *missionarii żageliani*, o sea, sostenidos con la fundación de Martynas Żagelis (Żagiel), preboste del capítulo catedralicio de Vilna. Cuando había guerras, aparecen algunos capellanes *castrenses para las tropas del Gran Ducado y del Reino, y siempre había también algunos llamados *missionarius aulicus*, para la corte de Varsovia, y para magnates, como el canciller de Lituania Albertas S. Radvilas (Radziwiłł, †1656), el vicecanciller Kazimiers L. Sapieha (†1656), algunos obispos, con frecuencia bienhechores de la CJ, a quienes servían como confesores, predicadores y educadores de sus hijos.

e) Algunos jesuitas tomaron parte activa en las controversias con los protestantes. Merece citarse la voluminosa obra de Martinus *Becanus *Compen-*

dium manualis controversiarum (Vilna, 1627). Los PP. Žygimantas Liauksminas (Lauxmin), Gregor Schönhoff, Tomasz Klage, Jan Rywocki, Adomar Sabaliauskas, y Jan Valkavičius (Wolkowicz) intervinieron en el *Colloquium caritativum* entre luteranos, calvinistas y católicos, que se tuvo (1645) en Toruń, en el que participaron veinticinco teólogos católicos dirigidos por J. Tyszkiewicz (Tiškevičius), obispo de Samogitia. En cuanto a los habitantes de las regiones orientales del Gran Ducado, los jesuitas apoyaron a los que habían vuelto a la Iglesia católica. Valentinus Fabricius enseñaba en privado la teología, en polaco y en ruso, al joven Josafat Kuncevyč, futuro arzobispo uniata de Polotsk y mártir, y ayudaba al metropolita greco-católico Josif Velamin Rutskyj en la reforma de la orden *basiliana. El rector de la universidad de Vilna y provincial, Jan Gruževskis (Grużewski), fomentó la unión de las Iglesias y el desarrollo de la orden basiliana en Lituania. No faltaron, con todo, rencillas entre católicos de rito latino y de rito greco-eslavo. Se acusaba que en los colegios jesuitas, al tener bastantes no católicos, facilitaban su conversión, orientándolos al rito latino, en vez de dejarlos en el rito del que provenían sus familias.

f) Poquísimos fueron los jesuitas de la provincia que fueron a las misiones de infieles. A los que pedían ser enviados a estas misiones, los superiores les respondían que las Indias estaban entre los de su tierra, necesitados de instrucción religiosa. Entre los que partieron para aquellas misiones, el más conocido es Andrius *Rudamina, muerto joven en China. Gabriel Lętkowski fue misionero en la India (†1659 en Madurai).

g) Una contribución importante de los jesuitas al desarrollo cultural de las regiones donde residían fue la de fundar bibliotecas en sus colegios y residencias. Aunque las bibliotecas entonces no estaban abiertas al público, prestaban un precioso servicio a los que trabajaban en estas comunidades jesuitas. Fue en especial notable la biblioteca de la universidad de Vilna, que, habiendo sufrido grandes pérdidas en un incendio (1610), pronto se restableció y se hizo la más importante de Lituania.

La provincia tenía también una tipografía en Vilna, que publicaba libros de los jesuitas y también de otros si lo pedían. Su período más fértil fue entre 1633 y 1652, con la publicación de diez a veinticinco libros o folletos al año. Otro servicio prestado a la población del lugar fue la fundación de famarcias. Hasta mediados del siglo XVII, tenían farmacia la casa profesa de Varsovia, y el colegio de Pinsk; en Vilna había una en la casa profesa y otra en la universidad. La farmacia universitaria preparaba farmacéuticos jesuitas y no jesuitas, entre ellos fueron insignes el H. Adam Frankowicz (desde 1621 a 1629) y el H. Johann Amschink (por veintiséis años: 1646-1672). Otros hermanos que ejercieron oficios valiosos fueron Jan Sędkowicz y Jakub Pielaskowicz (orfebres), Stanisław Wesolek (tejedor de cinturones de seda) y Stanisław Bohdziewicz (albañil-constructor).

2. Hasta la división de la provincia (1655-1758)

a) El año 1655 fue de calamidades y desastres para la CJ. Un fuerte ejército moscovita, reforzado por cosacos de Ucrania, irrumpió (verano de 1654) en las tierras orientales de Gran Ducado. Así comenzó lo que los historiadores polaco-lituanos llaman *Potop/Tvanas* («Diluvio»). Los jesuitas de Esmolensko, Vitebsk, Orša, Polotsk y Bobruisk tuvieron que abandonar precipitadamente sus colegios y residencias. Las tropas llegaron a Vilna (8 agosto 1655) y la ocuparon, sin encontrar apenas resistencia. La ciudad, espléndida y próspera, fue entregada a la matanza y al fuego, y en pocos días quedó reducida a cenizas. Las crónicas hablan de 14.000 víctimas en sólo la ciudad. De lo que había sido universidad, casa profesa y noviciado no quedaban más que muros desnudos y ennegrecidos, y montones de escombros. Los jesuitas lograron salvarse en su mayoría, huyendo a Prusia. Los suecos de Carlos Gustavo X aprovecharon la ocasión e invadieron (1655) Samogitia, prosiguiendo su marcha destructora hasta Varsovia y Cracovia. Todas las casas de la provincia de Lituania sufrieron estas convulsiones en mayor o menor grado. Sólo hacia 1660 pudo reanudarse en alguna manera la vida regular. El *cat. br.* del año 1658 reseña 100 personas de la provincia, entre ellos muchos escolares, dispersos por Europa central y occidental. El número total de la provincia, incluidos los dispersos tras el «diluvio», era de 388; mientras antes andaba en torno a los 600. El descenso se debía a los muchos muertos por causa de las guerras o de las epidemias, y a la falta casi total de novicios.

b) La reconstrucción se emprendió con decisión, ayudada por la generosidad de ricos magnates y nobles del lugar. Para agradecer su magnanimidad, se concedía entonces a estas familias nobles, más frecuentemente que en el pasado, capellanes, en perjuicio tal vez de la actividad educativa y de un apostolado más amplio. Tuvieron que pasar veinticinco años para que el número total de jesuitas de la provincia alcanzase la cifra anterior. El desarrollo numérico puede deducirse de la estadística tomada de los correspondientes *cat. br.*:

Año	*PP.*	*Esc.*	*Nov. Esc.*	*HH.*	*Nov. HH.*	*Total*
1658	225	83	2	78	—	388
1666	219	38	31	77	16	381
1676	186	182	43	143	29	583
1686	247	190	42	164	11	654
1696	299	169	29	177	18	692
1706	323	142	22	191	14	692
1716	62	172	35	108	26	703
1726	307	228	61	257	30	883
1736	376	233	51	278	19	957
1746	452	217	51	299	25	1.044
1756	498	208	66	315	29	1.116

Las obras que más habían sufrido eran los colegios de Bielorrusia. La pérdida definitiva de la ciu-

dad y región de Esmolensko significó para la CJ el abandono para siempre de este prometedor colegio. Tres colegios devastados (1654) reanudaron sus actividades: el de Orša en 1664, el de Polotsk en 1667, y el Vitebsk hacia 1670. Mientras tanto, la residencia de Grodno fue elevada (1664) a colegio. En la misma región, se fundó (1672) el colegio de Mysz (Mysa), que, sin embargo, sólo duró veintiún años. Las antiguas misiones de Minsk y Bobruisk, convertidas en residencias, tras algunos años de interrupción, reanudaron su actividad pastoral y docente.

En 1700, los jesuitas estaban distribuidos en veintisiete domicilios: dos casas profesas (en Vilna y en Varsovia; ésta tuvo un colegio desde 1679, con el curso completo de teología), catorce colegios, nueve residencias, un noviciado y una casa de tercera probación. Con el veloz incremento numérico, creció de nuevo el número de obras. Durante la primera mitad del siglo XVIII, las residencias de Kaunas, Drogičin, Minsk y Novogrudok fueron erigidas en colegios. Se crearon dos nuevos colegios, uno en Sluck y otro en Žodiški (Žadiškes). El catálogo de 1754 indica veintitrés colegios (dos de ellos eran colegios de nobles, recién abiertos en Varsovia y Vilna), dos casas profesas, un noviciado, dos casas de tercera probación, siete residencias y sesenta y una misiones. En treinta y cinco sitios se desarrollaba la actividad didáctica (además de los colegios y las residencias, cinco misiones tenían escuela). La labor de los jesuitas se extendió a ocho diócesis de Polonia-Lituania. Alrededor de la mitad de sus casas se encontraban en la vastísima diócesis de Vilna, que abarcaba gran parte de la Lituania étnica y toda la Bielorrusia.

c) *Labor educativa*. La mayoría de los jesuitas continuaban trabajando en los colegios y escuelas. Casi en todas sus treinta y cinco escuelas se impartía la enseñanza completa hasta la retórica; en algunas de ellas (ocho en 1754: Daugavpils, Minsk, Orša, Płock, Pułtusk, Reszel, Varsovia y Vitebsk) se enseñaba también dos años de filosofía a los seglares. En otras mejor dotadas, se añadían estudios especiales para los escolares. Además del cuatrienio de teología en Vilna (que existió desde el principio) y en Braniewo (desde 1641), fueron abiertos otros: en Varsovia en 1679; en Pinsk en 1703; en Polotsk en 1737. Debe advertirse que, excepto en el de Vilna, en ningún colegio donde se enseñaba la teología existían simultáneamente los cursos de filosofía para jesuitas; sólo en Polotsk se tuvo un año del trienio filosófico junto con la teología. Los grados académicos sólo eran concedidos por la academia-universidad de Vilna. El curso trienal de filosofía completo fue dado siempre en Vilna, y en Polotsk (1683-1737) y en Nesviž desde 1728; un ulterior curso trienal filosófico fue distribuido entre diversos colegios, según sus posibilidades materiales. El curso de teología moral, para los jesuitas que no hacían el curso de teología escolástica, perduró, con alguna breve interrupción, durante el siglo XVII. En el siglo XVIII, este curso cesó, y sólo los años 1737-1738 y, desde 1751, se trató de restaurarlo. Siempre fue mantenida, por el contrario, la escuela pedagógica para los jesuitas destinados a profesores. Esta cambió frecuentemente de lugar, excepto los años 1678-1693, en que tuvo sede fija en el colegio de Pinsk; y en Sluck desde 1716. No hubo profesores estables en esta escuela, donde permanecían dos o tres años a lo más, menos Petras Puzynas, que enseñó cinco años (1694-1699), y el historiador Stanislovas *Rostovskis, que estuvo desde 1742 a 1746. En Polonia-Lituania, se solían tener buenos conocimientos de matemáticas; por esto, ya desde el principio, se procuró dar atención a esta materia, que se enseñaba durante los estudios de filosofía. Para preparar especialistas jesuitas, se procuró establecer en Varsovia un curso de matemáticas en el año académico 1690-1691, y más tarde, desde 1751, en la universidad de Vilna. Entre sus matemáticos eminentes figura Adam *Kochański, muy apreciado por Leibnitz.

Los *seminarios diocesanos* administrados por los jesuitas fueron motivo de no pocos disgustos de éstos con las autoridades diocesanas. De los cuatro dirigidos anteriormente, sólo quedó bajo la direción de la CJ el de Braniewo. El de Vilna fue entregado (1652) al capítulo diocesano y el de Pułtusk en 1728. El de la Samogitia se trasladó (1741) de Kražiai a Varniai, y confiado a los escolapios, pero fueron llamados (1760) de nuevo los jesuitas para encargarse de él. Hacia 1753-1755, hubo un plan para formar en el colegio de Vitebsk a algunos seminaristas del archidiaconado de Bielorrusia, sin ser un verdadero seminario. Pero los dos seminarios pontificios (Vilna y Braniewo) siguieron bajo la dirección de los jesuitas.

El *noviciado* de Vilna, después de la devastación de 1655 y la consiguiente total interrupción de su actividad, volvió a admitir (1658) sus primeros tres novicios; eran dieciséis en 1661; hacia 1670, se recuperó el ritmo normal de más de sesenta novicios, sumando los dos años de noviciado.

En el siglo XVIII se procuró que algunos hermanos ya formados se especializasen en diversos oficios, para enseñar a los hermanos jóvenes. Además de los acostumbrados oficios de sastre, zapatero, carpintero y herrero, se encuentran también el de escultor, imitador del mármol, tornero, devanador, ceramista, broncista, cerrajero y otros.

La *tercera probación*. Al principio, no pudiendo tenerla en la destruida Nesviž, estaba en Pinsk (1660-1665). Interrumpida durante trece años, por falta de tercerones, volvió a tenerse (desde 1679) en el colegio de Nesviž. Entretanto fue erigido un edificio propio para terceronado en la misma Nesviž, junto a la iglesia de san Miguel Arcángel. Instalado (1688) en él, resultó demasiado pequeño y algunos tercerones, entre 1692 y 1700, eran acomodados temporalmente en otros lugares, como Reszel, Pułtusk, el colegio de Nesviž y en Polotsk. Más tarde, la generosidad de Sapieha permitió la construcción de una segunda casa para tercera probación, en un suburbio de Vilna llamado Šnipiškes (Śnipiszki), con una iglesia dedicada a san Rafael. Aquí comenzó a hacerse la tercera probación en 1731.

d) Aunque en Lituania no faltaron jesuitas doctos y preparados para varias actividades (véase colegio del Vilna), después del «diluvio» fue prevalecien-

do la mediocridad. Mientras al principio, trabajaban con fruto jesuitas provenientes de otras naciones de Europa y algunos jóvenes de la provincia iban a estudiar a Roma o a otras partes, ahora la provincia se cerró en sí misma. Durante muchos decenios no hubo intercambio de escolares o profesores, ni siquiera con la vecina Polonia. Las energías y experiencias adquiridas por numerosos escolares que se formaron fuera de la provincia desde 1655 se desgastaron en la obra de reorganizar las escuelas y comunidades de la CJ. En esta misma época se reactivó la práctica de las misiones populares, y en general del apostolado directo, frecuentemente con la nobleza, bienhechora entonces providencial para reconstruir las obras de la provincia. Sólo en el cuarto decenio del siglo XVIII se comenzó a romper el aislamiento: algunos escolares fueron enviados a cursar la teología en Roma y en París, mientras otros se especializaban en matemáticas y astronomía en Praga. Hacia mediados de siglo se enseñaba, en diversos colegios, el alemán y el francés, y fueron abiertos modernos colegios de nobles en Varsovia y Vilna.

e) No faltaron calamidades y disturbios. La Guerra Nórdica, a principios del siglo XVIII, golpeó ampliamente a Lituania. Los ejércitos que la atravesaban solían aprovisionarse substrayendo cuanto podían de grano, heno, carne, etc., principalmente de las reservas que tenían las iglesias y casas religiosas, por estar menos defendidas. Vino la escasez, la carestía y, en 1709-1710, una terrible peste. El *Cat. br.* de 1710 enumera 124 (!) jesuitas muertos en un año, mientras en tiempos normales fallecían de 20 a 30. En la lucha por el trono de Polonia-Lituania (1733-1735), los ejércitos contendientes arrebataban lo que encontraban a su paso y obligaban a duras contribuciones. Estas calamidades, con todo, no provocaron la parálisis total de las actividades, como había sucedido tras 1655; la abundancia de vocaciones llenaba pronto los huecos. Ocurrían entonces frecuentes incendios que devastaban ciudades enteras: Vilna fue en gran parte pasto de las llamas en 1706, así como en el verano de 1717, y cuando ardieron tres cuartas partes de ella en 1734, además del violentísimo fuego de 1748, y cada vez sufrieron también las casas e iglesias jesuitas.

Una turbación notable provenía de las lites continuas sobre las propiedades indebidamente sustraídas y sobre la ejecución de voluntades testamentarias. En el siglo XVIII, aparece con frecuencia en los colegios un «procurator causarum». Tres veces se llevaron estos litigios al tribunal de la Sgda. Rota de Roma. Uno fue el tenido (1722) con los escolapios por el colegio que querían abrir en Vilna, contra el *ius exclusivum* de enseñanza revindicado por los jesuitas de la universidad; después de un verdadero vaivén de sentencias y contrasentencias, se llegó a un arreglo amistoso en 1753. Otro fue con los paúles, que contendían por una propiedad perteneciente al colegio de Vilna; el proceso, llevado ante el nuncio de Varsovia y después a Roma, duró desde 1721 hasta 1738, y terminó con el reconocimiento del derecho del colegio. Por entonces (1726-1762), se dio el proceso iniciado por Florian Hrebnyçkyj, arzobispo de rito greco-católico de Polotsk, y metropolita de Kiev desde 1748, contra la CJ, por los bienes en otro tiempo pertenecientes a la Iglesia cismática rusa, que el rey Esteban Bathory había entregado (1582) al nuevo colegio de Polotsk. La causa fue concluida por Clemente XIII, con el «motu proprio» *Laudabile Romanorum Pontificum* (11 junio 1762), que reconoció a los jesuitas de Polotsk el derecho a estas propiedades. Entre estos litigios, fue particularmente espinoso el tenido con Konstantinas K. Brzostowski, obispo de Vilna, por sus injerencias en los asuntos de la universidad. El pleito, en algunos momentos áspero y caprichoso, duró unos veinte años.

f) El apostolado de la prensa se amplió con nuevas tipografías en el colegio de Braniewo (1697), en la casa profesa-colegio de Varsovia (1716), en el colegio de Nesviž (1751) y en el de Pinsk, que tuvo una breve existencia (1729-1735). Se confió (1736) a los jesuitas de Varsovia la publicación del periódico *Kuryer Polski*. En Vilna, Jonas Pošakovskis (Poszakowski) publicó (1735-1749) anualmente el *Kalendarz polityczny i historyczny*. Además de este calendio-almanaque, que a las acostumbradas indicaciones de los días y fiestas del año juntaba noticias políticas e históricas, Pošakovskis preparó para el segundo centenario (1740) de la aprobación de la CJ, un calendario especial conmemorativo, con 362 páginas en 4.° en una edición amplia, y 225 páginas en 12.° otra más reducida. Estos calendarios omitían los horóscopos y temas de astrología, que más bien combatían.

Asimismo, se desarrolló el servicio sanitario para el pueblo. A las cuatro famarcias ya mencionadas se añadieron otras siete. En tres lugares (Drogičin, Nesviž y Pinsk) había también un hospital para pobres; veintiséis escuelas (de las treinta y cinco existentes) y la casa profesa de Vilna tenían (1754) becas para muchachos de condición modesta, que aprendían el canto y la música instrumental para formar el coro y la orquesta en las fiestas y ceremonias de la iglesia y del colegio. En siete lugares, había, además, un internado para alumnos ordinarios.

3. Hasta la *supresión de la CJ (1758-1773)

La amplitud del territorio y el crecimiento numérico de sujetos hicieron necesaria la división de la provincia. Hubo ya intentos hacia la mitad del siglo XVII, pero fueron interrumpidos por las convulsiones de poco después. La divisón jurídica fue decretada en 1755 por la CG XVIII, pero no se hizo efectiva hasta 1758 (cuando fue nombrado el primer provincial de Masovia). Del territorio de la antigua provincia se separaron las casas que se encontraban en las regiones de Masovia, Podolia y gran parte de las de Bielorrusia (menos los colegios de Novogrudok y Grodno y la residencia de Slonim) para formar la nueva provincia de Masovia, con su centro en Varsovia. Las demás casas, es decir, las de la Lituania étnica, Prusia, Letonia y regiones más próximas a Bielorrusia, siguieron perteneciendo a la ahora más pequeña provincia de Lituania. Las estadísticas

de la provincia lituana después de la división aparecen así:

Año	PP.	Esc.	Nov. Esc.	HH.	Nov. HH.	Total
1759	272	125	26	167	14	604
1764	253	253	44	163	24	636
1768	274	171	27	168	18	658
1773	295	140	33	159	16	643

La provincia, más homogénea, concentró gran parte de su actividad en Vilna, donde residía casi el 50 por 100 del total. Además de la curia provincial, la casa profesa y la universidad, estaba en Vilna el noviciado, la escuela pedagógica, albergada en el noviciado, curso menor de teología, cuyos estudiantes convivían con los de la facultad de teología, y la tercera probación. El colegio de nobles se desarrolló en una escuela aparte, y su programa estaba reforzado con la enseñanza de ciencias naturales, lenguas modernas, historia y geografía. La misma orientación se fue dando a la universidad, que pudo gloriarse de ver instalado un moderno observatorio astronómico.

Cuatro nuevos colegios impartían, además de las humanidades, estudios superiores, sobre todo para los escolares jesuitas: los de Braniewo y Grodno para la teología, el de Kražiai daba un bienio de filosofía, y el de Novogrudok, tercero de filosofía. Para sólo humanidades, incluida la retórica, había otros cuatro nuevos colegios: en Kaunas, Pašiaušė, Reszel y Žodiški. Se convirtieron en colegios (1761) las residencias de Daugavpils y la de Ilūkste en Letonia. La CJ volvió a dirigir (1760-1773) el seminario diocesano de Samogitia en Varniai.

Se continuó dando amplio espacio al trabajo apostólico, no sólo en las cuatro residencias, sino en especial en los numerosos puestos de misión, algunos de los cuales se hicieron centros de amplia actividad pastoral, como Swieta Lipka, Tilsit, Kedainiai, Vidzi y Volkovysk.

Mientras la múltiple actividad jesuita se desarrollaba y se abría a las necesidades de los tiempos, el sistema político dual de Polonia se deslizaba pavorosamente hacia su disgregación. Las potencias vecinas decretaron repartirse el territorio de Polonia-Lituania. En el primer reparto (5 agosto 1772), la parte oriental del Gran Ducado de Lituania cayó en poder de Rusia. La única sede jesuita de la provincia de Lituania incorporada al imperio ruso fue el colegio de Daugavpils con sus nueve puestos misionales.

La noticia de la supresión de la CJ llegó a Lituania en septiembre 1773. Al principio, las autoridades y el parlamento dudaron en aceptar la bula pontificia; pero después se halló el modo de asegurar la continuidad de la enseñanza impartida hasta entonces por los jesuitas. Se ejecutó el breve *Dominus ac Redemptor* en la provincia el 12 noviembre 1773. Casi todos los ex jesuitas siguieron en sus puestos y trabajo acostumbrado, bajo la dirección de la Comisión de Educación Nacional.

4. La Universidad-Academia de Vilna

a) *Etapas de su desarrollo académico*. El 4 octubre 1569, Valerijonas Protasevičius (Protasewicz), obispo de Vilna, firmó el acta de fundación del colegio; el 17 julio 1570, se tuvo la solemne apertura del colegio; se inició el curso de filosofía en febrero 1572, y el de teología escolástica en otoño de 1578; Protasevičius renovó y mejoró la fundación (25 agosto 1578). El 7 julio 1578, en Lvov, el rey Esteban Bathory emitió el privilegio de la universidad, que, por no llevar el sello del Gran Ducado, no fue válido para Lituania; por esto, el mismo rey concedió (1 abril 1579) un nuevo privilegio en Vilna. Gregorio XIII promovió (30 octubre 1579) el colegio a universidad de pleno derecho. El Sejm (Dieta), en Varsovia, sancionó (23 febrero 1585) todos los actos de la fundación. En el otoño 1636, fue añadido un segundo año de filosofía, y tres años más tarde el tercero. El 11 octubre 1641, el rey Vladislao IV autorizó la apertura de la facultad de derecho civil y canónico y la de medicina. En el otoño 1642, se inició el curso de filosofía moral. En el otoño 1645, comenzó su actividad la facultad de derecho (la de medicina sería inaugurada después de 1773). Ocupada y devastada Vilna (8 agosto 1655) por los moscovitas, la actividad docente de la universidad no pudo reanudarse en las clases inferiores hasta 1657, y en las superiores hasta 1662. La universidad recibió autorización (1673) para conceder el doctorado en derecho canónico, mientras el doctorado «utriusque iuris» se mantuvo con dificultad, pero sin llegar a desaparecer del todo. Se enseñaron lenguas modernas: francés desde 1736 y además, alemán desde 1739. Se introdujo la enseñanza de la historia en 1741. Se instaló un observatorio astronómico en 1753.

b) *Años de desarrollo y prosperidad (1570-1580-1655)*. La sana base material (edificios y tierras donadas por el fundador y bienhechores) permitió un desarrollo rápido y seguro. En sus primeros decenios, enseñaron en la universidad jesuitas de varias naciones de Europa, junto con los del lugar (Polonia), preparados unos y otros en las universidades de Viena y en el *Colegio Romano. Estos profesores aseguraron el funcionamiento de la universidad, en especial la docencia de filosofía y teología en esta primera etapa. Desde al principio hasta 1605, todos los rectores (primero del colegio y luego de la universidad) habían recibido su formación en Roma; el primero de origen lituano fue Gruzevskis (1618-1625).

Las circunstancias en los primeros decenios obligaron a emplear las mejores fuerzas en la teología polémica (Eusébio de Veiga y Jan Brant), en debates con los protestantes (Stanisław *Grodzicki y Marcin *Śmiglecki), y en los problemas actuales de filosofía (Pedro Viana y Śmiglecki). En el tercer decenio del siglo xvii, la atención se dirigió más bien hacia las disciplinas humanísticas y matemáticas. Maciej K. *Sarbiewski (Sarbievijus) fue llamado el Horacio sarmático. El manual *Praxis oratoria* (Vilna, 1645) de Liauksminas tuvo once ediciones en Ale-

mania y Austria. A este período pertenece el renacimiento especial de los estudios y publicaciones en lengua lituana, cuyos principales autores fueron Sirvydas y Jaknavičius. En 1646 la tipografía de la universidad publicó un importante libro de cánticos religiosos en lituano, *Giesmes Tikieimuy Katholickam pridiarancias*, preparado por Stanislovas M. Slavočinskis para el ambiente universitario. Al abrirse la facultad de derecho (1645) aparecieron obras de sus profesores: *Claves Iuris Academicis Vilnesibus... porrectae* de Benedykt de Soxo (Vilna 1648); *De politica hominum societate* de Aron A. Olizarowski (Gdańsk, 1651). Entre los profesores de matemáticas, se distinguió O. Oswald *Kruger, llamado «sui saeculi Archimedes».

El número de estudiantes al abirse la universidad era de unos 500; unos 600 en 1590; unos 800 en 1597; unos 1.210 en 1618; 720 en 1626. Después, se mantuvo en una media de 700 a 800. Así como el conjunto de jesuitas de la provincia era multinacional, también los estudiantes de la universidad provenían de diversas etnias. No sólo los católicos, sino también los protestantes y cismáticos enviaron sus hijos a la universidad de Vilna. Algunos cismáticos orientales (como Samuel P. Sitniatowicz, más conocido como Simeon Polocki, autor de un manual de retórica), después de estudiar en Vilna, contribuyeron de forma decisiva al desarrollo de la Academia de Kiev, fundada por el metropolita Pyotr Mohyla según el modelo de los colegios.

Como era costumbre en los colegios, también en Vilna había una congregación mariana para los alumnos. Fundada en 1573, pronto pertenecía a ella un tercio de los estudiantes. Se dividió en dos en 1605 y de nuevo en 1619, quedando así establecidas tres secciones (*maior*, *media*, y *minor*). El total de congregantes eran 310 en 1617. Los congregantes competían en los primeros puestos en los estudios, y se distinguieron por su piedad y por sus obras de caridad. De sus filas provenían muchas vocaciones, hasta resolver en poco tiempo la escasez de las diócesis y llenar los noviciados de comunidades religiosas. Entre sus ocupaciones preferidas estaban la ayuda a los pobres y la catequesis a los incultos.

Con la comunidad docente había siempre algunos padres destinados a ejercer el apostolado pastoral; atendieron en especial a los fieles relacionados con las posesiones agrarias de la universidad; algunos daban misiones populares en regiones lituanas abandonadas espiritualmente, a gente entregada todavía a supersticiones paganas. Los jesuitas de la universidad tenían una iglesia de las más famosas de la ciudad, llamada de San Juan (Bautista y Evangelista), incorporada en 1571 (con autorización del rey y del papa) al conjunto de bienes del nuevo colegio. La primitiva iglesia se había construido inmediatamente después del bautismo de la población en 1387, como iglesia parroquial del centro de la ciudad; en 1427, fue reconstruida en estilo gótico, y llegó a ser la más grande de la ciudad, incluida la catedral. En tiempo de los jesuitas, fue varias veces restaurada y ampliada. Como continuó siendo parroquia, hubo en ella un *vicarius perpetuus* del clero diocesano, nombrado por el obispo, a propuesta común del rector de la universidad y del capítulo de la catedral; su nombramiento no dejó de suscitar a veces desacuerdo entre las dos partes gestoras del patronato.

La academia-universidad se convirtió en centro cultural para los habitantes de Vilna y de toda Lituania. La nobleza y los simples ciudadanos acudían a las disputas religiosas, tomaban parte en las fiestas, conmemorativas o en honor de personajes ilustres o de bienhechores, y disfrutaban de las representaciones teatrales. El teatro escolar floreció siempre desde el comienzo del colegio. Se representaban obras de autores célebres, así como otras compuestas en el mismo colegio, bajo la dirección del profesor de poética o de retórica. Grzegorz *Knapiusz (Knapski) fue un fecundo autor de tragedias. Las grandes obras se representaban raramente, a lo más una vez al año; otras veces se tenían actos más breves, como «diálogos» o declamaciones. La interpretación principal se tenía en latín, y el prólogo e intermedios en vernácula. Había también dramas sobre personajes o sucesos históricos nacionales.

La universidad fue el baluarte principal de la resistencia católica a la difusa propaganda protestante y de las sectas (anabaptistas, antitrinitarios) a finales del siglo XVI, así como un factor básico de renovación y difusión de la vida católica, dando origen a algunos usos religiosos propios, conservados hasta hoy en la Lituania católica.

c) *Conservación entre guerras y calamidades (1655-1741).* La universidad sufrió las desventuras de Lituania casi siempre de una u otra forma. Se constata un estancamiento en la vida y cultura espiritual y científica. La incertidumbre de las circunstancias impidió tener contactos con el exterior. Para entonces, no había ya profesores de otras naciones, y casi ninguno de los jóvenes jesuitas había ido a estudiar fuera del país. Por ello, faltó vitalidad en la actividad científica y didáctica; se trataba más bien de conservar lo logrado antes.

Ya en 1643 el visitador Fabrycy Banfi había notado la insuficiencia del rendimiento escolar en las clases inferiores. La facultad de derecho sufrió grandes pérdidas de su fundación, y debió limitarse al derecho canónico. En teología se tocaban ahora también aspectos prácticos. En la apologética destacaron, entre otros, Jan A. Kulesza con su obra *Wiara prawoslawna*, 2 v. (Vilna, 1704), Tobias Arent, con *Studium polemicum* 3 v. (Vilna, 1716), Pošakovskis, con *Nauka katolicka*, 6 v. (Vilna, 1736-1740). En ascética, Jan Drews, con su *Breviarium asceticum*, 4 v. (Braniewo, 1700). Entre los filósofos sobresalieron los dos hermanos Kristupas y Stanislovas Losievskis (Losiewski), de quienes se conservan, inéditos, cursos de filosofía (leídos en 1686 y 1692-1693), y sobre todo Wojciech Tylkowski, que escribió su *Philosophia curiosa*, 9 v. (Gdańsk, 1680-1682). Los maestros de gramática utilizaron el manual práctico de Arent, *Praxis de natura... magisterii grammaticae* (Vilna, [c. 1708]). Entre los que escribieron y publicaron sobre historia, figuran Albertas *Kojalavičius y Adam

Naramowski. La Congregación Provincial (1675) quiso promover los estudios de matemáticas, y para esto pidió el regreso a la provincia de Kochański; pero éste, retenido en la corte de Juan Sobieski, no pudo instruir a los escolares.

Entre los predicadores de la iglesia de San Juan, había siempre uno designado para predicar en lituano. Al cuidado de la residencia estaba confiada la hermandad del Cuerpo de Cristo. Algunos iban incluso a lugares lejanos a dar misiones. Bastante frecuente en este tiempo es la indicación *missionarius aulicus*: un jesuita concedido a algún noble u obispo como confesor y predicador o pedagogo en su corte privada.

El número de estudiantes de Vilna era de unos 800, y el de los profesores de quince a diecinueve, en su mayoría sacerdotes, y también escolares en las escuelas inferiores. En tiempos turbulentos ocurría con frecuencia que los estudiantes protestasen o a veces se rebelasen. En 1665, hubo un grupo antisemita, dispuesto a hacer en Vilna, como sucedió en Cracovia y en Lvov, una matanza de judíos. El grupo fue descubierto a tiempo, y los culpables expulsados de la universidad. En 1677, algunos estudiantes de filosofía trataron de quitar al rector y poner a otro de su elección, sin resultado. Una grave acusación cayó sobre los estudiantes de la universidad, cuando se destruyó la casa de oración de los calvinistas (abril 1684); sucedió el día libre de clases, sin saberlo los responsables de la universidad; la acusación turbó no poco la paz de los estudios.

d) *Despertar y renovación (1741-1773).* Una tranquilidad relativa durante el reinado de Augusto II (1733-1763) permitió una auténtica modernización de los métodos y contenidos de la enseñanza. El impulso tuvo su origen fresco y prometedor en los escolapios, que, tras extenuantes luchas, procesos y sentencias, pudieron finalmente abrir en el reino dual polaco sus escuelas, a las que dieron una orientación nueva, abierta a las ciencias naturales, a las lenguas modernas, a las matemáticas, historia y geografía. Como se indicó antes, también la universidad de Vilna se abrió por entonces a algunas innovaciones: enseñanza de lenguas modernas, creación de una cátedra de historia, inauguración de un observatorio astronómico. Ahora se enviaban algunos jesuitas a estudiar y especializarse en el extranjero; entre ellos Tomas *Žebrauskas (Żebrowski) y Martynas *Počobutas (Poczobut-Odlanicki), principales animadores del estudio de la astronomía y del observatorio. Este observatorio fue inaugurado en 1753; después de la muerte prematura de su creador, Žebrauskas, lo perfeccionó Počobutas, hasta ponerlo a la altura de los mejores de Europa y, *astronomus regius* desde 1767, fue encargado de hacer la medición topográfica del territorio de Polonia-Lituania; pero, suprimida la CJ, no pudo acabarse el proyecto, apenas iniciado.

La filosofía, aunque dentro de las normas de la **Ratio studiorum*, se interesó también por la filosofía moderna, como la de Christian Wolff, René *Descartes y John Locke. Cfr. Jakub Nakcianovičius (Nakcyanowicz), *Praelectiones mathematicae ex Wolfianis elementis adornatae*, 2 v. (Vilna, 1759-1761); Benedykt Dobszewicz, *Placita recentiorum philosophorum* (Vilna, 1760), y *Praelectiones logicae* (Vilna, 1761). Entre los profesores de historia es digno de mención Rostovskis, autor de una detallada historia de la provincia jesuita de Lituania. A la divulgación de los conocimientos históricos y de otras ciencias contribuyeron no poco los calendarios de Pošakovskis y varios opúsculos de Franciszet Paprocki. Este mismo comenzó a publicar (1769) semanalmente las noticias de Lituania, «Kuryer Litewski», con sus suplementos: «Wiadomości literackie» (sobre literatura), «Wiadomości cudzoziemskie» (sobre el extranjero), y otros.

No hay cifras precisas sobre el número de estudiantes que, sin embargo, permaneció sobre el nivel del primer período. Consta que el de profesores aumentó rápidamente: mientras en 1751 eran sólo quince, en 1757 eran veintiuno; en 1766, veintiocho; en 1773, cuarenta. El total de la comunidad jesuita universitaria llegó a 157 en 1769 (cincuenta y dos padres, sesenta y siete escolares y treinta y ocho hermanos).

El colegio de nobles se desarrolló del convictorio fundado (1740) por Kasimiers Szyszka (Šiška), confaloniero de Lida, para nobles empobrecidos. En 1751, el convictorio fue transformado en *collegium nobilium*, con su rector, profesores y clases aparte. Sus programas de estudios se adaptaron a las necesidades de quienes estaban destinados a la vida civil o militar.

La labor renovadora de la universidad fue bruscamente interrumpida por la supresión de la CJ; el registro de bienes y posesiones se prolongó hasta el 13 enero 1774. Muchos jesuitas permanecieron en sus puestos, continuando la misma labor, bajo la dirección del ex jesuita Ignas Žaba, rector de la universidad (1774-1779) tras haberlo sido antes (1760-1763). Luego, la universidad fue regida (1780-1799) por Počobutas, otro ex jesuita. Estos hechos demuestran que la «nueva» universidad, tan alabada por algunos historiadores por su orientación moderna en contraste con la anterior de la CJ, no fue sino la aplicacion de las reformas concebidas, y en parte ejecutadas antes de 1773 y en parte después, por las mismas personas (ex jesuitas ahora) que la habían concebido.

II. CJ RESTAURADA

Lituania tiene hoy una superficie de 65.200 kilómetros cuadrados, con una población de 3.641.000 habitantes (1987), de los cuales un 80 por 100 es étnicamente lituano, en gran mayoría católicos de rito latino. Bajo el imperio zarista ruso desde 1795 a 1918, fue nación independiente desde 1918 e, incorporada a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1940, alcanzó de nuevo su independencia en 1990.

Durante el siglo XIX, rara vez aparecía en Lituania algún jesuita de Galitzia o de Alemania, para

algún ministerio esporádico (ejercicios, misiones populares, etc.). Cuando fue proclamada la independencia de Lituania (16 febrero 1918), estaba en Vilna, ciudad entonces de Polonia, Friedrich *Muckermann, quien dio los pasos necesarios para abrir una residencia, pero las circunstancias adversas no lo permitieron. En 1919, el jesuita lituano Benediktas *Andruška llegó a Kaunas para enseñar en el seminario diocesano y propuso (8 octubre 1920) al P. General Ledóchowski abrir una escuela en Kaunas, pero no se llegó a una decisión concreta.

1. Misión Lituana (1922-1930)

Fue erigida el 1 noviembre 1922 por el provincial (1921-1927) de Germania Inferior, Bernhardt Bley. En julio del año siguiente llegó a Kaunas Johannes *Kipp, el primer superior de la misión. Kipp, Andruška y el H. Maximilian Schwartz formaron la primera comunidad de la nueva CJ en Lituania. Se les devolvió el antiguo colegio y la iglesia. El colegio comenzó sus clases en septiembre 1924; eran ya ocho los cursos (gimnasio completo), con 260 alumnos en 1929, y los primeros dieciséis candidatos obtuvieron el diploma de bachiller en junio 1930.

Mientras tanto, algunos jóvenes lituanos entraron en la CJ en Alemania, donde recibieron su formación. Al inicio del colegio de Kaunas colaboraron padres, hermanos y escolares de la provincia de Alemania Inferior (Alemania Oriental desde de 1931); dos jesuitas de origen lituano llegaron de Estados Unidos. Se abrió el noviciado en Pagryžuvys en 1929 y, al año siguiente, una residencia en Šiauliai. El aumento de jesuitas lituanos y más aún las circunstancias políticas aconsejaron dar a los jesuitas de Lituania una mayor autonomía.

2. Provincia de Lituania

Fue erigida el 19 marzo 1930 (*AR* VI:588s), con el título de provincia. Pero, dado el pequeño número de sus jesuitas y la necesidad de ayuda por parte de otras provincias, la provincia lituana, en una primera etapa, funcionó jurídicamente como viceprovincia dependiente de Alemania Oriental, que tenía la obligación de ayudarla. El 25 marzo 1936, se convirtió en provincia *sui iuris* (*AR* VIII:504s). Abarcaba los territorios Lituania, Letonia y Estonia. El 20 diciembre 1938, Estonia y Letonia fueron separadas de la provincia lituana como «Missio independens Lettoniae et Estoniae» (*AR* IX:239), con los jesuitas de ambas repúblicas. Todavía después hubo un cambio que afectó a la ciudad de Vilna: cuando ésta pasó de la soberanía de Polonia a la de Lituania, también los jesuitas de Vilna pasaron a formar parte de la provincia jesuita de Lituania (10 octubre 1939).

El centro principal de actividad educacional, cultural y espiritual de la provincia era el colegio llamado *Kauno Jėzuitų Ginazija*. Con ayudas generosas (Pío XI dio 500.000 liras en 1925), se consiguió restaurar y ampliar la iglesia y el colegio bastante pronto. Desde 1925, el colegio tenía también internado de 80 a 100 colegiales. En 1934, tenía el colegio 450 alumnos, número que se mantuvo en adelante.

El P. Kipp, superior de la misión y luego provincial (1930-1936), supo mantener buenas relaciones con las autoridades eclesiásticas y civiles, y fue un consejero muy estimado por círculos intelectuales. Además de su trabajo docente, la CJ se dedicó al apostolado social y cultural, en particular mediante la prensa. Se difundieron libros religiosos de carácter popular; el provincial Andruška (1936-1940) fue el escritor más prolífico. Se publicaron también otras revistas mensuales de amplia difusión: *Žvaigžde* (Estrella), órgano del *Apostolado de la Oración (1926-1940); *Misijos* (Misiones) (1930-1940); *Žvaigždutė* (Estrellita), para adolescentes (1935-1938). Funcionaban también las asociaciones habituales, como congregaciones marianas, Apostolado de la Oración, Cruzada Eucarística. En 1937, Jonas Bružikas comenzó a dar misiones populares y se hizo un conocidísimo e incansable predicador; en el otoño 1940, fue el primer jesuita encarcelado por los comunistas.

3. Desde 1940

El 15 junio 1940, las tropas soviéticas ocuparon Lituania. Algunas semanas después, fueron confiscados todos los bienes de la CJ, prohibidas sus actividades apostólicas, y varios padres encarcelados. Cuando, en junio 1940, Lituania fue ocupada por el ejército alemán, se reanudaron la vida comunitaria y las actividades pastorales, mientras el colegio siguió ocupado por las autoridades públicas. En julio-octubre 1944, el ejército de la Unión Soviética, ocupó de nuevo el país; esta vez las actividades acostumbradas en las casas e iglesias jesuitas pudieron continuar hasta 1947-1948, cuando se suprimieron los conventos y se dispersaron las comunidades religiosas. Los jesuitas, como los demás religiosos, trabajaron desde entonces como clero diocesano. La mayoría de los jesuitas sacerdotes fueron condenados a severas penas en los campos de Siberia, hasta que recobraron la libertad en 1955-1956.

Incluso durante su dispersión, los jesuitas recibieron nuevos candidatos. Junto con sus trabajos parroquiales, algunos contribuyeron a la formación del clero y de los fieles, a la defensa de los derechos humanos y de la libertad religiosa, así como, en especial a la predicación y dirección espiritual. Hubo quienes ejercieron su apostolado en territorios de la Unión Soviética, tanto en las vecinas repúblicas de Rusia Blanca y Ucrania, como en otras de la lejana parte oriental.

Al terminar la II Guerra Mundial (1945), más de treinta jesuitas lituanos, unos por razón de estudios, y otros prófugos, estaban en Europa occidental o en América. La mayoría se dedicó a atender a sus compatriotas emigrados. En Chicago (Estados Unidos) se fundó una residencia mayor, con un amplio *Jaunimo Centras* (Centro de Juventud), que desarrolló muchas actividades culturales de los lituanos expatriados. Se crearon parroquias para los lituanos en Montreal (Canadá) y Montevideo (Uruguay), y aten-

dieron también a otras parroquias lituanas ya existentes en São Paulo (Brasil) y Cleveland (Estados Unidos). En 1948, Jonas Bružikas, comenzó a publicar en Pullach, cerca de Múnich (Alemania), un modesto boletín, *Misijonieriaus laiškai* (Cartas del misionero), que fue sustituido por la revista mensual (1950) *Laiškai Lietuviams* (Cartas a los lituanos), editada en Chicago. Varios jesuitas lituanos han servido también de asesores en asociaciones católicas, especialmente juveniles. En esos mismos años, se trató también de aliviar la suerte de los jesuitas que quedaron en Lituania o en otras partes de la Unión Soviética. La escasez de vocaciones ha ido haciendo cada vez más difícil la continuidad de estas obras. En 1993, la provincia constaba de 77 miembros (57 padres, ocho escolares y doce hermanos).

BIBLIOGRAFÍA: *Lietuvių enciklopedija*, 35 v. + 2 v. (Boston, 1953-1985). *Encyclopedia Lituanica*, 6 v. (Boston, 1970-1978). BIRZISKA, V., *Aleksandrynas* [bio-bibliografías hasta 1865], 2 v. (Chicago, 1960-1963). IVINSKIS, Z., «Die Druckerei der Jesuiten in Vilnius und die ersten litauischen katholischen Bücher», *Commentationes Balticae* 1 (1963) 27-67. ÍD., «Kirchengesang in Litauen im XVI-XVII Jahrht.», *ibidem* 69-106. JURGELÉNAITÉ, R., «Vilnius University as the Centre of the Study and creation of Latin literature in the Great-Duchy of Lithuania», *Annales Acad scien Fennicae B* 274 (1994) 139-149. KRIŠTANAVIČIUS, B., «Jezuitai nepriklausomoje Lietuvoje» [1923-1940], *Laiškai Lietuviams* (Chicago, 1973-1975). *Lietuvos Jezuitai. Praeitis ir debartis* (Chicago, 1957). PLEČKAITIS, R., *Feodalizmo laikotarpio filosofija Lietuvoje* [s. XVI-XVIII] (Vilna, 1975). POLGÁR 2/1:397-414. RABIKAUSKAS, P., *The Foundation of the University of Vilnius (1579). Royal and Papal Grants* (Roma, 1979). REKLAITIS, P., «400 Jahre Universität Wilna im Spiegel der litauischen und polnischen Presse, 1579-1979», *Dokumentation Ostmitteleuropa* 7 (1981) 1-108. *Relationes status Dioecesium in Magno Ducatu Lituaniae* II (Roma, 1978) 729. ROSTOWSKI, S. - MARTINOV, J., *Litvanicarum S.I. Historiarum pars I* (París, [2]1877). *Vilniaus Universiteto istorija, 1579-1803* (Vilna, 1976) 17-219.

P. RABIKAUSKAS (†)

LITURGIA. La actitud de los jesuitas respecto a la liturgia ha sido frecuentemente malinterpretada. En el desarrollo del tema, se debe tener en cuenta el ambiente histórico en que nació la CJ. La liturgia pasaba por una fase de decadencia, como manifestaban las quejas de muchos eclesiásticos y la documentación recogida sobre la materia para la preparación del concilio de *Trento. La celebración de la liturgia se había hecho casi exclusivamente propia de clérigos y monjes, ocupando gran parte del día, sin dejar tiempo para otras actividades propias de la vida eclesial.

1. IGNACIO DE LOYOLA Y LA LITURGIA

Es de notar que el término «liturgia» no estaba aún en uso en occidente. Se tenía la celebración del culto divino, para la que, pese a las deficiencias ya apuntadas, Ignacio tenía un gran respeto y estima; entre los varios modos de realizar ese culto, optó por una forma sencilla, concorde con el género de vida de su Instituto, dejando a otras Instituciones las celebraciones solemnes. Otros grupos religiosos sentían y actuaban en la misma forma que Ignacio. Algo de ese ambiente se percibe en la formación espiritual de Ignacio y de sus compañeros.

Es incuestionable que el fundador apreciaba los actos que tradicionalmente constituían la liturgia diaria en la vida de la Iglesia: la Misa y el Oficio Divino. Durante su permanencia en Manresa, «oía cada día la misa mayor y las vísperas y completas, todo cantado, sintiendo en ello grande consolación» (*FontNarr* 1:390). Como devoción personal inspirada en la liturgia, recitaba las Horas de Nuestra Señora (*ib.* 402). La participación en la liturgia le tocaba tan profundamente que «enseguida parecía que totalmente se transportaba de sí mismo» (*ib.* 636). Al rezar las Horas Canónicas, experimentaba tales consolaciones y lágrimas que se le resentía la salud (*ScrIgn* 1:475).

Esta su veneración práctica por la liturgia aparece en el libro de los **Ejercicios Espirituales*. En la distribución diaria de los ejercicios, meditaciones y contemplaciones, se incluye la participación en la Misa y vísperas (Anot. 20). Esta norma aparece ya en los Directorios; por ej., en el de Vitoria, dictado por Ignacio; en él aconseja al ejercitante hacer los ejercicios «en lugar recogido y donde tuviese commodidad de oyr missa, o vísperas o a lo menos missa» (*Directoria*, 92). La tercera regla para sentir con la Iglesia es «alabar el oír misa a menudo, asímismo, cantos, salmos y largas oraciones en la iglesia y fuera della; asímismo, horas ordenadas a tiempo destinado para todo oficio divino y para toda oración y todas horas canónicas» (*EE.* 355).

No obstante esto, Ignacio decidió la supresión del *coro y de los actos litúrgicos en común y solemnes, como dejó prescrito en las **Constituciones*. Al tratar de las actividades de la CJ, dice: «Porque las ocupaciones que para ayuda de las ánimas se toman, son de mucho momento y proprias de nuestro Instituto, por otra parte siendo tanto inciertas nuestra residentia en un lugar y en otro, no usarán los nuestros tener coro de horas canónicas ni decir las missas y officios cantados» (586). La «declaración» que sigue a esta norma, alude a ciertas situaciones concretas, señalando algunos casos o excepciones: «Si en algunas casas o colegios se juzgasse así convenir... se podrían decir vísperas sólamente. Así mesmo, por ordinario, los domingos y fiestas, sin canto de órgano ni canto llano, sino en un tono devoto, suave y siemple; y esto con fin y en quanto se juzgasse que el pueblo se movería a más frequentar las confessiones, sermones y lectiones, y no de otra manera» (*Const* 587).

Por lo demás, ya la *Fórmula del Instituto era clara en este punto: «Todos los miembros, ordenados in sacris, aunque no tengan beneficios eclesiásticos ni sus réditos, están obligados, cada uno en privado y en particular... a rezar el oficio según el rito de la Iglesia» (*Regimini Militantis Ecclesiae*, Paulo III, n. 7). Este modo de proceder no se aceptó fácilmente en el ambiente eclesiástico de la época, en el que el coro era considerado como esencial a la vida religiosa. Incluso después de aprobadas las Consti-

tuciones, Paulo IV en 1558, y Pío V en 1568, mandaron que se estableciese en la CJ el coro; la CJ obedeció hasta caducar la orden con la muerte de los papas. Gregorio XIII, por fin, con el breve *Ex sedis apostolicae* (28 febrero 1573) sancionó con su autoridad lo prescrito en las Constituciones de la CJ.

La vida propia de los jesuitas, sin residencia estable, dedicados a la predicación, a las confesiones, al estudio, a la enseñanza, en «misión», no se compaginaba con la obligación del coro y de misa conventual. Además, tanto el oficio como la misa coral estaban en aquella época sobrecargados de añadiduras que se habían multiplicado con el tiempo. De ahí la tendencia a adoptar el breviario de Quiñones, que, omitiendo muchos elementos corales, resultaba más simple, breve y didáctico.

Ignacio jamás quiso introducir en la CJ el coro y el canto: «Si yo siguiesse mi gusto y mi inclinación, yo pondría choro y canto en la Compañía; mas déxolo de hazer, porque Dios N. S. me ha dado á entender que no es esta su voluntad, ni se quiere servir de nosotros en choro, sino en otras cosas de su servicio» (*ScrIgn* 1:418). La ausencia del coro no significaba menos aprecio por los actos litúrgicos. Esto es patente en lo que respecta a la Misa y a la participación en la comunión: el que entrare en la CJ, «siendo lego, se ha de confessar y recibir el sanctíssimo Sacramento de ocho en ocho días...; siendo sacerdote, confessándose a lo más tarde cada ocho días, celebrará más a menudo» (*Const* 80). Los novicios de la CJ han de ser instruidos acerca del modo de «bien y fructuosamente... comunicarse, y oír Misa y servirla» (*Ibid.* 277). Los escolares asistirán a Misa diariamente y comulgarán cada ocho días (*Ibid.* 342). Los que se preparan para el sacerdocio, «se instruyan en el decir la Misa, ultra de la inteligencia y devoción interna, con buen modo exterior, para la edificación de los que oyen» (*ib.* 401).

En cuanto a las celebraciones que, dentro de un modo simple y moderado, se hacían periódicamente en comunidad, Ignacio se mostraba riguroso y exigente en que fuesen bien preparadas y ejecutadas. Determinó que los escolares debían hacer cada día algunas oraciones, además de la Misa; entre ellas, se explicitan en las Constituciones (342) el Oficio de Nuestra Señora, forma tradicional, heredada de la Edad Media, de asociar a los legos al oficio divino. Nótese que una de las primeras redacciones de las Constituciones (el texto «a») preveía mayor variedad en este tipo de oración, según los días de la semana: el oficio de Nuestra Señora, el de difuntos, los salmos penitenciales y el oficio de la santa cruz (*MonConst* 2:178s).

2. Actuación de la CJ

Conforme a la orientación del fundador, los jesuitas de las primeras generaciones fueron a buscar en las fuentas litúrgicas la savia para enriquecer su vida espiritual. Ellos introdujeron la práctica de la oración diaria en el cuadro y en las formas de la liturgia. En el *Memorial* de Pedro *Fabro, se ve como su oración y su actividad estaban impregnadas del ambiente litúrgico de cada día. Francisco de *Borja, en sus meditaciones, tomaba como materia la perícopa evangélica de cada día, suplicando la gracia que se pedía en la colecta del día, e inspirándose, para las consideraciones, en las lecturas de los nocturnos (*Meditaciones para todas las dominicas y fiestas del año y para las principales festividades*, Madrid, 1912; *Meditaciones de San Francisco de Borja sobre los evangelios de las fiestas de los santos*; Barcelona, 1925). Jerónimo *Nadal sigue el mismo método (*Adnotationes in Evangelia quae in sacrosancto Misssae sacrificio toto anno leguntur*, Amberes, 1594). Roberto *Belarmino, además de su intervención como consultor en la revisión y reforma de los libros litúrgicos, se distinguió por su fidelidad a los actos de la liturgia. En la diócesis de Capua, hizo cuanto pudo para que se corrigiesen los abusos y la liturgia se celebrase según las normas conciliares. Dedicó atención especial a la música litúrgica (A. Bernier, *Un cardinal humaniste, Saint Robert Bellarmin et la musique liturgique*, Montreal, 1939). Siendo cardenal, escribió al general de la CJ, recomendándole que los jesuitas fuesen fieles en respetar las normas litúrgicas en sus iglesias (J. Brodrick, *S. Roberto Bellarmino* [Milán, 1965] 280-282).

La CJ, siguiendo a Ignacio, fomentó la *comunión frecuente y condujo a los fieles a una mayor participación en la Eucaristía. Merece recordarse que, a principios del siglo xx, Pío X insistió en la práctica de la comunión frecuente; y esto fue considerado de gran alcance en la línea del Movimiento Litúrgico. En cuanto a la inserción de la comunión en su lugar normal (en la celebración de la Misa), el P. General Borja escribió (1571) a Cristóbal *Rodríguez, superior de la provincia romana, recomendándole que en las iglesias jesuitas se procediera según las normas del misal y la voluntad del Papa, y que se diese la comunión a los fieles dentro de la Misa (*Borgia* 5:557).

a) *Congregaciones Generales*. Las primeras se pronunciaron sobre materia litúrgica, concretamente sobre las Misas y Oficios en las iglesias de la CJ, y procuraron resolver las dificultades que los jesuitas encontraban en ciertas regiones, donde les pedían los fieles que en sus iglesias se procediese como en las iglesias de otros religiosos. En la CG I (1558), las respuestas a los postulados son constantes en remitir a las normas dictadas en las Constituciones, ya se tratase de Misas cantadas, ya del canto que se debe emplear en las Vísperas, cuando eventualmente se celebrasen. En esta CG se indica también la preferencia por el «uso (rito) romano», tanto en la celebración de la Misa como en la bendición de la mesa. La CG II (1565), teniendo presentes las Constituciones y los decretos de la CG I, dejó al juicio del P. General permitir o prohibir el canto en la Misa y en las Vísperas, en casos concretos y ponderadas las circunstancias. Trató también de los oficios celebrados por los jesuitas, recordando lo prescrito en las Constituciones y permitiendo que fueran invitados a ellos otras personas, no jesuitas, si faltara un número suficiente. La CG III (1573), aparte de decidir que la CJ no debía tener procesiones y que se debía pedir exención de las que estaban ordenadas, volvió a tratar del canto y su forma: que en Roma se cante la Misa los domingos y

días festivos y, donde ha sido introducido el canto, que éste sea devoto, suave y simple. La CG V (1593-1594), al decidir que no se separe la Misa votiva del Santísimo Sacramento del respectivo Oficio, subraya la norma general propia de la CJ: «se ha de procurar que la Compañía, en estos ritos, se conforme a la costumbre de la Iglesia Romana, como siempre hizo». La CG IX (1649-1650) volvió a insistir en que se siguiese el rito romano en las ceremonias públicas, cuando se celebran cantadas, en la administración de los sacramentos y en otros oficios. Como finalidad, se invoca la uniformidad que debe existir en todas las provincias.

b) *Prepósitos Generales*. El P. General Claudio Aquaviva escribió (24 noviembre 1612) una importante carta a la CJ sobre la recitación del Oficio Divino y la celebración de la Misa. En ella exhorta a recitar el Oficio de forma adecuada, tanto más que el jesuita no lo hace en coro, sino en privado. Para una recitación digna y fructuosa, se ha de dar el tiempo necesario, y el lugar y postura corporal apropiada. Gran parte de la carta está dedicada a los salmos: saborear la suavidad de éstos, vivir los sentimientos que expresan, recitarlos como verdadera oración y hacerlos materia de meditación. Para ello, aconseja la lectura de un buen comentario al salterio. La celebración de la Misa es presentada brevemente en estrecha relación con el Oficio Divino. Esta carta viene a completar el sentir común de la CJ sobre la oración mental, indicando claramente el lugar que ocupa la oración litúrgica en la vida espiritual del jesuita.

Cuando el movimiento litúrgico no tenía aún mucha audiencia en los ambientes romanos, el P. General Wlodimiro Ledóchowski prestaba atención a esta manifestación del Espíritu, como se deduce de su carta (9 junio 1922) sobre «La Sagrada Liturgia practicada según nuestro modo de vida». El 8 diciembre 1932, en carta a los provinciales de Italia, insistía en la «necesidad de promover más intensamente el espíritu de la sagrada liturgia en nuestras iglesias y obras». En carta (2 julio 1934) a toda la CJ sobre «La fidelidad a los ejercicios diarios de piedad», prestó especial atención a la Misa y al Oficio Divino, desarrollando el tema a partir de la historia de la CJ y de su *espiritualidad.

Con todo, fue el P. Juan B. Janssens, con su Instrucción y Ordenación «acerca de la formación espiritual de los nuestros en la sagrada liturgia» (25 diciembre 1959), quien más procuró sensibilizar a la CJ en el espíritu litúrgico. Doce años después de la encíclica *Mediator Dei*, Janssens veía que el *sentire cum Ecclesia* pedía a los jesuitas un esfuerzo en el campo de la liturgia, una profundización en sus varios niveles, doctrinal, histórico, pastoral, y un vivir la liturgia en su vida personal y ministerios.

En la CJ se sentía la necesidad de superar viejos esquemas y de vivir al ritmo de la liturgia, como algo que forma parte de la espiritualidad cristiana. Al tratar de la cuestión «liturgia y espiritualidad, ya no es posible contentarse con estudiar las distinciones entre piedad subjetiva y piedad objetiva, oración personal y oración comunitaria... Cualquiera que sea el tipo de espiritualidad vivida en las varias escuelas o familias, todas estas familias han de vivir la espiritualidad litúrgica, ya que la liturgia es la oración de Cristo y de la Iglesia.

3. Las letanías o preces comunes

Dado el estilo de la CJ, Ignacio se oponía a la introducción de las letanías como acto comunitario habitual (*FontNarr* 1:709). Apenas permitía que fuesen recitadas por intenciones concretas o en tiempos limitados. Con todo, en la práctica, esas circunstancias se prolongaban con frecuencia por mucho tiempo y, poco a poco, las letanías iban adquiriendo un estatuto de acto común habitual. Aquaviva estableció (1594) que se rezasen cada día en las casas jesuitas por las necesidades de la Iglesia. A las letanías de los santos se fueron añadiendo otros elementos devocionales, comenzando por las letanías de Nuestra Señora.

La CG XXXI (1965), además de suprimir algunas añadiduras, dictó normas sobre el contenido de las «preces comunes», que pueden variar, según las circunstancias y características de las comunidades. La CG XXXII (1974-1975) declaró que «el horario de la vida comunitaria incluía una breve oración cotidiana en común», sin especificar qué preces debían emplearse.

La liturgia en las Misiones. La CJ llevó a las tierras de misiones la liturgia romana, unificada según las normas del Concilio de Trento. Pero la introducción de la liturgia romana no se hacía de modo mecánico, en esquemas rígidos y uniformes. Tenían los misioneros la preocupación de hacer las celebraciones comprensibles, para que los nuevos cristianos participasen en ellas más espontánea y conscientemente. La adaptación litúrgica en los ritos, costumbres, traducciones de textos, intentada, por ejemplo, en las misiones de la CJ en el Japón, no siempre fue comprendida por otros grupos misioneros. De ahí, las tensiones, que, a veces, llegaron a situaciones dramáticas, como en la cuestión de los *ritos (chinos y malabares). El problema de la adaptación en el campo de la liturgia no encontraría respuesta satisfactoria hasta el Concilio *Vaticano II.

Cuando el Movimiento Litúrgico comenzaba a extenderse, surgió (1913) una polémica que contraponía la espiritualidad litúrgica y la ignaciana. Maurice Festugière, monje benedictino de Maredsous, en su estudio «La liturgie catholique. Esquisse d'une synthèse...» (*Revue de Philosophie* 22 (1913), 692-886) ponía explícitamente en causa a la CJ y su acción en el campo de la espiritualidad. Inmediatamente le contestó Jean-Joseph Navatel con un artículo en defensa del llamado método ignaciano. Se abrió una discusión sobre todo entre algunos benedictinos y jesuitas, pero el estallido de la I Guerra Mundial calmó los ánimos. La controversia, con todo, ayudó a puntualizar conceptos y actitudes.

En el ambiente del Movimiento Litúrgico es muy significativa la acción de Paul *Doncoeur, que superó tensiones y polémicas. Por ello, es considerado entre los pioneros del Movimiento en Francia; desde 1921, escribió en la revista *Études* boletines y crónicas sobre temas de liturgia, y estuvo en el grupo fundador del *Centre de Pastorale Liturgique*, de París;

además, desarrolló una intensa acción pastoral con los jóvenes, toda ella impregnada de espíritu litúrgico.

4. ESTUDIOS LITÚRGICOS

Después de la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII, y sobre todo desde el Vaticano II y de la subsecuente renovación litúrgica, se fue acentuando en la CJ la necesidad de aclarar y profundizar el nexo entre las líneas básicas de la espiritualidad ignaciana y la litúrgica que deben vivir los cristianos. De ahí el relieve dado al tema litúrgico en los cursos y «semanas» de reflexión sobre los Ejercicios Espirituales, así como en los estudios publicados en revistas dedicadas a la espiritualidad de la CJ. En el primer caso, están, por ejemplo, los congresos internacionales de Loyola (1966), Roma (1968), Bogotá (1973); en el segundo, los artículos de Joseph Gelineau en *Christus*; de John N. Schumacher, David M. Stanley, Paul L. Cioffi y William P. Sampson en *Woodstock Letters*; de Miguel *Nicolau y José A. Goenaga en *Manresa*. Es de notar cómo, aun antes de la *Mediator Dei*, Gerard *Ellard había estudiado con sagacidad la relación entre el espíritu ignaciano y la liturgia. Índice de esta preocupación es lo publicado recientemente por el *National Jesuit News* de las provincias de Norteamérica, donde se informa sobre el encuentro anual promovido por los liturgistas de Estados Unidos y el Canadá para debatir temas relacionados con la renovación litúrgica y la vida del jesuita. Se insiste en que no pueden oponerse dos tipos de espiritualidad, sino que debe afirmarse la necesidad de vivir, en cualquier hipótesis, la espiritualidad litúrgica, porque se trata de la vida sacramental y de oración de la Iglesia, en que todo cristiano es parte activa. Simplificando, dice Nicolau, que la cuestión no es «Ejercicios *o* Liturgia», sino «Ejercicios *y* Liturgia».

Ya en la reforma de los libros litúrgicos postridentinos, aparecen algunos jesuitas, aunque no se distinguieron mucho en esta labor. Más importante fue la contribución que prestaron en el campo de la historia de la liturgia. Cuando en la segunda mitad del siglo XVI, y sobre todo en los dos siglos siguientes, alcanzó gran incremento la ciencia litúrgica (publicación de textos, estudios sobre la Misa y el oficio, rituales y fiestas, explicación de las celebraciones), no faltaron jesuitas, como Juan *Maldonado, Jakob *Gretser, Charles Guyet, Theophile *Raynaud, Andrew Lesley, Francesco Antonio *Zaccaria. Ocupa un lugar destacado Manuel de *Azevedo, profesor del *Colegio Romano, que trabajó muchos años al lado de Benedicto XIV, colaborando en la edición de las obras litúrgicas de este papa. A Azevedo se debe la primera cátedra pública de liturgia en Roma, comenzada por él en noviembre 1748. También debe mencionarse Angelo *De Santi, que, a fines del siglo XIX y principios del XX, se dedicó al estudio de la música litúrgica, en el ámbito de la Congregación de Ritos. Recientemente, y dentro de la corriente del Movimiento Litúrgico, destacan Josef *Braun, Josef A. *Jungmann, Johannes *Hofinger, el ya citado Ellard, Jean-Michel Hanssens, Alfons Raes, Hermann Schmidt y otros. Algunos de estos destacaron en el campo de las liturgias orientales, y ha sido apreciable la contribución del Instituto *Oriental de Roma, dirigido por la CJ.

Momento importante para la liturgia fue el Vaticano II, con la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, y el trabajo posterior de la revisión de los libros litúrgicos. Tanto en la preparación del texto conciliar como en la subsiguiente aplicación de la reforma litúrgica, se encuentran jesuitas: en la comisión preparatoria del Concilio, un miembro (Jungmann) y dos consultores (Schmidt y Hofinger); en la comisión conciliar para la liturgia, un perito (Jungmann), y en el «Consilium ad exequendam constitutionem de sacra liturgia», un miembro (cardenal Augustin *Bea), quince consultores y cinco consejeros. Eventualmente, para cuestiones concretas, fueron llamados bastantes a dar su parecer o prestar una colaboración más continuada. Entre estos peritos, además de los citados, figuran Joseph Feder, Gelineau, Louis Ligier, Juan Mateos, José Martín Patino, Raes y Aloys Stenzel.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:566s [«Benedicere»]. *AR* 3 (1919-1923) 475s; 7 (1932-1934) 1020; 10 (1941) 226; 11 (1951) 887-901; 12 (1951-1955) 886; 13 (1956-1960) 921s; 14 (1961-1966) 1047.

BIBLIOGRAFÍA: AICARDO 2 y 4. CAVALERA, F., *Ascetisme et liturgie* (París, 1914). COMPAING, R., «Liturgie et Exercices spirituels», *Études* 139 (1914) 433-460. *DS Tables* 408s. ELLARD, G., «St. Ignatius Loyola and Public Worship», *Thought* 19 (1944) 649-670. *Los Ejercicios de S. Ignacio a la luz del Vaticano II* (Madrid, 1968) 831. G. VILLOSLADA, R., «Las cátedras de Derecho Canónico, Historia eclesiástica y Liturgia en el antiguo Colegio Romano», *Gregorianum* 34 (1953) 573-593. GELINEAU, J., «L'esprit liturgique des Exercices», *Christus* 3 (1956) 225-240. GOENAGA, J. A., «Ejercicios, Liturgia y crítica teológica», *Manresa* 48 (1977) 309-327. ÍD., «Preámbulos teológicos y praxis de Ejercicios-Liturgia», *Manresa* 51 (1979) 291-314. GORDON, I., «Manuscripta iuridica de non-usu chori in SJ», *Periodica* 48 (1959) 417-442. ÍD., «Argumentatio de non-usu chori in SJ», *Periodica* 52 (1963) 175-210. HERWEGEN, I., «Liturgische Erneuerung und Exerzitienbewegung», *Zeitschr. f. Theol. Seelsorge* 4 (1927) 55-61. *Jesuits* 725. LÓPEZ-GAY, J., *La liturgia en la misión del Japón del siglo XVI* (Roma, 1970). NAVATEL, J.-J., «L'apostolat liturgique et la piété personnelle», *Études* 137 (1913) 449-476. NICOLAU, M., «Liturgia y Ejercicios», *Manresa* 20 (1948) 233-274. OLPHE-GALLIARD, M., «Les Exercices spirituels et la Liturgie», *RAM* 32 (1956) 225-236. PACIK, R., «Joseph A. Jungmann. Liturgie geschichtliche Forschung als Mittel religiöser Reform», *Liturgisches Jahrbuch* 43 (1993) 62-84. RUIZ JURADO, M., «Letanías y oración común en la CJ», *Manresa* 53 (1981) 151-162. SCHUMACHER, J. N., «Ignatian Spirituality and the Liturgy», *WL* 87 (1958) 14-35. STANLEY, D. M., The liturgical Word, the Spiritual Exercices, the Jesuit Response», *WL* 93 (1964) 345-360. SUQUÍA, A., «La Santa Misa en la espiritualidad de Ignacio de Loyola», *Obras y escritos pastorales* (Madrid, 1993) 1:119-356, 475-498. VANDENBROUCKE, F., «Aux origines du malaise liturgique», *Questions liturg. et paroissiales* 40 (1959) 252-270. VV, «Liturgie et Sacrements», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988) 2:13-208. WEISS, J., «Jesuits and the Liturgy of the Hours» (Diss. University of Notre Dame, 1992). ŽITNIK, M., *Sacramenta*. Bibliographia internationalis, 4 v. (Roma, 1992).

P. R. ROCHA

LITURGIA ORIENTAL, véase ORIENTE CRISTIANO, II.

LIU Yunde, Sugong [Nombre occidental: VERBIEST, Blaise]. Matemático, operario.

N. 1628, provincia de Huguang, China; m. 1707, Nanjing/Nankín, China.

E. 2 febrero 1686, Beijing/Pekín, China; o. 1 agosto 1688, Nanjing/Nankín; ú.v. 15 agosto 1703, Nanjing/Nankín.

Antes de entrar en la CJ, se le conocía comúnmente por el nombre de Sugong. Había sido segundo vicepresidente de la Comisión de Astronomía en Pekín y colaborado con Ferdinand *Verbiest en la obra *Xinzhi lingtai yixiangzhi* (Teoría, uso y fabricación de nuevos instrumentos astronómicos), acabada en 1673. El emperador Kangxi le envió a abrir una mina en Shanxi, pero fue falsamente acusado de desfalco, y relevado de su cargo. Bautizado (c. 1684) por Verbiest, tomó el nombre de Blaise y, más tarde, el apellido Verbiest. Junto con *Wu Li y *Wan Qiyuan, L fue ordenado por el obispo Luo Wenzao, OP (Gregorio López), en una ceremonia que constituyó un paso importante para el desarrollo del clero nativo. Fue un evangelizador eficaz en Shangai y en Nankín, muy estimado por su santidad personal, así como su conocimiento de las ciencias china y europea.

BIBLIOGRAFÍA: CHENG, T. H., *A Historical Collectanea on the Most Rev. Gregorio Lopez, OP* (Gaoxiong, 1973). DEHERGNE 288. FANG, H., *Zhongguo Tianzhujia oshi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 2:227-230. PFISTER 402-403. REYNAUD, M., *Petit Messager de Ning-pouo* (enero-febrero 1925) 13-25.

M. CHANG

LITTERAE ANNUAE, véase CORRESPONDENCIA, 1-2.

LIZARDI, Julián de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 30 noviembre 1696, Asteazu (Guipúzcoa), España; m. 17 mayo 1735, Valle del Ingre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 4 junio 1713, Villagarcía (Valladolid), España; o. 25 noviembre 1721, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1730, Candelaria (Misiones), Argentina.

Al acabar la filosofía, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires (13 julio 1717) en la expedición de setenta y dos jesuitas, dirigida por Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. Cursada la teología en Córdoba del Tucumán, enseñó (1722-1723) gramática en el colegio de Buenos Aires. Hecha la tercera probación en Córdoba, fue a la *reducción guaraní (1725-1727) de Loreto (Paraguay), cuya lengua aprendió. Ministro un año en el colegio de Buenos Aires, volvió (1728) a las reducciones guaraníes, a Santo Ángel y Candelaria. En 1731, fue a las misiones chiriguanas, dependientes del colegio de Tarija (Bolivia), que se reiniciaban a petición del cabildo de la ciudad y por orden del virrey del Perú. Las misiones, fundadas (1691) por José de *Arce, habían sido destruidas o abandonadas durante la rebelión chiriguana de 1727. Aún no establecidas las paces, se empezó la misión con cuatro sacerdotes. Nombrado superior, L designó (1732) a Ignacio *Chomé para fundar la reducción de Santa Ana; y se establecieron (1734) las de Rosario y Concepción en el valle de las Salinas. Cuando J celebraba la misa en Concepción el 16 mayo 1735, unos chiriguanos de los siete pueblos del valle del Ingre asaltaron la misión. Lo maniataron y llevaron cautivo con otros veintidós. Asaetearon una imagen de la Virgen, perteneciente a la antigua reducción de Tariquea, y se llevaron los cálices. El día 17, de vuelta a sus pueblos, mataron a L y al sacristán, y siguieron el viaje con los demás cautivos. El 22 junio, se halló el cuerpo de L, acribillado a flechazos, junto a un crucifijo de bronce, el breviario y un oficio de Semana Santa.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 152v, *7* 52, 55, *10* 355v-365, *15* 57-57v.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 6:17-19, 23-27, 42-46. LEONHARDT, C., «Padre Julián Lizardi, S.J. En el segundo centenario de su martirio», *Estudios* 52 (1935) 92-103. LOZANO, P., *Vida y virtudes de V. P. Mártir Julián de Lizardi* (Salamanca, 1741). PASTELLS, *Paraguay* 6:125. POLGÁR 3/2:423. STORNI, *Catálogo* 163. VAUGHAN, K., *Descubrimiento de los restos del venerable P. Julián de Lizardi (de la Compañía de Jesús) y su translación de Tarija a Buenos Aires. Con la vida del mártir por el P. Pedro Lozano, S.J.* (Buenos Aires, 1901). UDAONDO, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 506-508. *Breves noticias del V. P. Domingo de Erquicia, O.P. y del V. P. Julián de Lizardi, S.J.* (Florence, 1876).

J. BAPTISTA / A. MENACHO

LIZARZABURU BORJA, José Antonio. Obispo, profesor.

N. 23 junio 1833, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. 17 octubre 1877, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

E. 8 junio 1851, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 22 diciembre 1860, Guatemala, Guatemala; ú.v. 2 febrero 1869, Guatemala; o.ep. 7 junio 1870, Roma, Italia.

Por línea materna, era descendiente de san Francisco de *Borja. Entró en la CJ al año de la llegada de los jesuitas expulsados de Colombia. El 20 noviembre 1852, siendo aún novicio, la CJ fue expulsada del Ecuador por el presidente liberal José María Urbina. Pese a la oposición familiar, L partió con los demás jesuitas a Guatemala, donde estudió humanidades (1853-1854), filosofía (1854-1857) y teología (1857-1861) en el seminario arquidiocesano, confiado a la CJ, y enseñó allí mismo moral y matemáticas. Tras un año en el Ecuador (1862-1863), volvió a Guatemala, en cuyo colegio seminario enseñó física y ética, y fue director del observatorio meteorológico (1863-1870). A propuesta del presidente conservador del Ecuador Gabriel *García Moreno, fue electo obispo de Guayaquil, y consagrado en la igle-

sia del Gesù de Roma por el cardenal José Ignacio Moreno, primo del presidente. L construyó el palacio episcopal de Guayaquil y celebró el primer sínodo diocesano. En sus siete años de acción pastoral se distinguió como promotor de la catequesis y de las misiones populares en las parroquias.

OBRAS: [Cartas al P. General sobre su obispado, 1869], PÉREZ, *Colombia-Centro América* 3:612-614.

BIBLIOGRAFÍA: ARIAS, L., *Dicc. Biograf. Clero Sec. Guayaquilense* (Guayaquil, 1970). BERTHE, A., *García Moreno* (París, 1888) 184. LOOR, W., *Los jesuitas en el Ecuador* (Quito, 1954). PÉREZ, *o.c.*, 3:132-138. SANTOS, *Obispados* 1:452-456.

J. VILLALBA

LLAMPILLAS (LLAMPILLES, LAMPILLAS), Francisco Javier. Historiador de la cultura española.

N. 1 diciembre 1731, Mataró (Barcelona), España;m. 2 agosto 1810, Sestri (Génova), Italia.

E. 8 junio 1748, Tarragona, España; o. 1756, probablemente Barcelona; ú.v. 2 febrero 1756, Barcelona.

Apellidado Llampilles en su partida de bautismo, completó sus estudios de humanidades en Manresa (1749-1750) siendo aún novicio, y las enseñó luego en Tarragona. Debió de haber cursado el trienio filosófico antes de entrar en la CJ, por cuanto en 1753-1757 pasó a estudiar la teología en el colegio de Belén en Barcelona, en el que permaneció todavía dos años (1757-1759) enseñando las letras humanas. Tras otros dos dedicado a la enseñanza de la filosofía en el vecino colegio de nobles de Cordelles, hizo la tercera probación en Tarragona (1761-1762) y regresó como profesor de filosofía al colegio de Belén, donde publicó algunas composiciones ocasionales y donde le alcanzó la *expulsión de la CJ de 1767.

En Ferrara enseñó la teología a sus compañeros de la provincia de Aragón, y, suprimida ya la CJ en 1773, se estableció en Génova, donde sólo publicó (1784) un opúsculo teológico anónimo como *Lettera... intorno al libro del sig. canonico Luigi Litta sopra il diritto di stabilire impedimenti dirimenti il matrimonio, e di dispensare*. Pues toda su actividad la consagró a la redacción y edición de los seis volúmenes de su polémico *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni scrittori italiani*.

En su primera parte en dos tomos, «Della letteratura antica» (1779), se pone en la línea de Mateo *Aymerich y de Tomás *Serrano, —y, más tarde, también de Esteban de *Arteaga—, negando que los escritores hispano-latinos representen la decadencia de la latinidad. En los cuatro tomos de la parte segunda, «Della letteratura moderna» (1779-1781), teje una amplia historia de toda la cultura española: de la literatura provenzal (en la que entonces se incluía la catalana) y de la cultura arábigo-española (de la que hacía derivar la poesía rimada y la escolástica), de los escritores y músicos españoles del Renacimiento, de la nueva escolástica del siglo XVI y de toda la literatura castellana de los siglos de oro.

Los primeros volúmenes fueron reeditados en Roma (1779), y toda la obra, traducida —y ampliada— al español (Zaragoza, 1782-1786) por doña Josefa Amar y Borbón. Como los autores más directa y frecuentemente atacados por Ll fueron los también ex jesuitas Girolamo *Tiraboschi y Saverio *Bettinelli, ambos le contestaron, y sus cartas, junto con las airadas respuestas de Ll, fueron publicadas (1781) en Roma, por el impresor de la Universidad «La Sapienza».

FUENTES: ARSI *Arag 13-15*; *Hisp 147*. Mantua, Biblioteca Comunale, carteggio Bettinelli. Módena, Biblioteca Estense, carteggio Tiraboschi.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura*, 38s, 681; *O.C.* 10. DAMONTE, M., «L'atto di morte di F.X.Ll.», *Studi di letteratura spagnola* (1967) 282s. DIOSDADO CABALLERO 176s. GIBSON, C. M., *X. Ll.: His defense of Spanish Literature and his Contributions for Literary History* (Diss. University of Oregon, 1960). GONZÁLEZ AGÁPITO, J., *Bibliografia de Mataró: els clergues del segle XVIII* (Barcelona, 1976) 103-136. MICIONE, P., *Lineamenti della polemica del P. Ll. sul concetto e sui caratteri della letteratura spagnola* (Diss. Università di Roma, 1956). SOMMERVOGEL 4:1873-1875. TODA, *Itàlia*, 2:383-385.

M. BATLLORI

LLOBEROLA CORTADELLAS, Ramón. Superior.

N. 24 junio 1870, Montpalau (Lérida), España; m. 3 marzo 1931, Buenos Aires, Argentina.

E. 30 julio 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 24 julio 1904, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1907, Barcelona, España.

Había sido seminarista en Vic. Después de la teología en Tortosa (1902-1904) y la tercera probación (1905-1906) en Manresa, fue destinado al colegio de Lauria de Barcelona, donde fue prefecto de estudios (1906-1909) y rector (1909-1914). Provincial de Aragón (1914-1920), asistió por razón de su cargo a la Congregación General XXVI (1915); fue *visitador (octubre 1917-febrero 1918) de la Misión Argentino-Chilena, en cuya visita se erigió en provincia (11 febrero 1918). Trasladó (1916) el Colegio Máximo de Tortosa a Sarriá (Barcelona) y fundó la escuela *apostólica de Roquetes (1919). Eligió (1918) al P. Ignacio *Casanovas para representar la visión aperturista de la cultura religiosa en catalán al P. General Ledóchowski. Al acabar su mandato, fue vicerrector de los colegios de Gandía (1920-1921) y Orihuela (1921-1922), y prepósito de la casa profesa de Valencia (1922-1924). Asistió como delegado de la provincia de Aragón a la Congregación General XXVII (1923).

Provincial de Argentina-Chile (1924-1929), estableció (1925) la escuela apostólica de Montevideo (Uruguay), promovió la construcción del Colegio Máximo de San Miguel de Buenos Aires y preparó administrativamente la región chilena en vistas a su futura erección como provincia. Dio comienzo a la labor de la CJ en el Paraguay con la apertura (1927) de una residencia y una escuela apostólica en Asunción. Fue luego rector (1930-1931) del seminario de Villa Devoto de Buenos Aires. En 1930 participó en

la Congregación de Procuradores por la provincia Argentino-Chilena. Destacó por su interés en el fomento de vocaciones a la CJ y la formación de los escolares jesuitas.

OBRAS: *De la eficacia de la emulación en la enseñanza. Discurso* (Alicante [?]). *La reforma de la segunda enseñanza en España* (Alicante, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: Parola, L., *Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en el Paraguay, 1927-1969* (Asunción, 1973) 517-518, 523-526, 563-564. «P. Ramón Lloberola», *Noticias de la Compañía de Jesús para sus bienhechores y amigos* (abril 1931) 2.

H. Storni

LLORENS PALAU, José María. Operario.

N. 19 enero 1913, Buenos Aires, Argentina; m. 19 noviembre 1984, Buenos Aires.

E. 31 marzo 1930, Córdoba, Argentina; o. 23 diciembre 1944, San Miguel (Buenos Aires); ú.v. 15 agosto 1947, Córdoba.

Después del noviciado y juniorado en Córdoba, estudió un año de ciencias y tres de filosofía (1935-1938) en el Colegio Máximo de San Miguel. Hizo el magisterio (1939-1941) en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe, enseñando castellano, latín, física y matemáticas, y fue prefecto de disciplina de la adjunta escuela *apostólica. Cursada la teología en San Miguel (1942-1945), hizo la tercera probación en Córdoba y quedó, luego, como espiritual de juniores. Fue maestro de novicios por dos años (1955-1956). Destinado a Mendoza en 1958, trabajó abnegadamente durante quince años en el basural de San Martín y, por medio de organizaciones cooperativas, lo transformó en un barrio digno, donde se albergaban 27.818 personas en un total de 1.497 viviendas. Sus restos descansan en la iglesia de la Virgen de los Pobres, de la que fue su primer párroco desde el 11 septiembre 1983.

OBRAS: *Oración fuera de la ley. In memoriam de R. Quiroga, S. Alarcón, L. D. Mallea y los muertos sin voz de América Latina* (Mendoza, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: Fares, R. - Urquiza, R., *José María Llorens, S.J.: Desde el lugar de los pobres* (Mendoza, 1986).

H. Storni

LLORENTE, Mariano. Apologista de la historia de España.

N. 4 enero 1752, Valencia, España; m. 18 mayo 1816, Bolonia, Italia

E. 5 febrero 1766, Torrente (Valencia).

Establecido en Ferrara (1768) tras el extrañamiento de la CJ, comenzó su actividad como publicista sólo después de la ocupación de las Legaciones por Bonaparte en 1797. Contra los reparos acerca de la colonización española de América propalados, sobre todo, por Raynal, Robertson y De Pauw, publicó un *Saggio apologetico degli storici e conquistatori spagnuoli dell'America* (Parma, 1804), y el mismo epíteto aparece en su *Ricordo storico-apologetico... del principe Don Carlo...* (Valencia, 1815). Tradujo al italiano el *Viage fuera de España* de su paisano Antonio Ponz, y el mismo año de las paces de Viena (1815), apareció, también en Venecia, su *Storia d'un filosofo disingannato* —de un «philosophe» desengañado de la Revolución Francesa y de sus consecuencias. Dejó manuscritas poesías latinas y un trabajo sobre los terremotos.

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 14, 15*.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 48, 517, 582; *O.C.* 10. Diosdado Caballero 2:58. Sommervogel 4:1878; 11:598. Uriarte 1973, 1994, 2102.

M. Batllori

LLORENTE VILLA, Segundo. Misionero, escritor.

N. 18 noviembre 1906, Mansilla Mayor (León), España; m. 26 enero 1989, Spokane (Washington), EE.UU.

E. 16 junio 1923, Carrión de los Condes (Palencia); o. 24 junio 1934, St. Mary (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1939, Kotzebue (Alaska).

Hijo de una familia tradicional de labradores, cursó sus primeros estudios en el Seminario de León (1919-1923). Hechos los votos del bienio, estudió humanidades en Salamanca (1925-1927), y filosofía en Granada (1927-1930). En 1930 partió para Estados Unidos de América, donde estudió inglés y enseñó a la vez español en Gonzaga High School, Spokane. Teología en St. Mary's University, Kansas (1931-1934). El último curso en Alma College (California). En septiembre de 1935 tiene su primer contacto con Alaska, en Akulurak (1935-1937).

Tercera probación en Port Townsend (Washington) en 1937-1938. En el otoño de 1938 es destinado definitivamente a la misión de Alaska, comenzando su labor misionera en Kotzebue. En 1941 es nombrado superior de Akulurak. En 1948 es destinado a Bethel. De nuevo en Akulurak en 1950, al año siguiente está en Alakanuk. En octubre de 1952 asiste en México al III Congreso de misiones de Monterrey, donde es recibido como un personaje de leyenda. En las elecciones al primer Congreso de Alaska, después de su creación como el 49º Estado de la Unión, Ll es elegido diputado para el período 1961-1962. Aunque presentó al Obispo la dimisión, hubo de aceptar el cargo, ante la insistencia de quienes lo habían elegido. El 4 mayo 1963, después de treinta y tres años de ausencia, llegaba a España, invitado a una gira promocional de vocaciones misioneras. Con esta ocasión, el Gobierno español le condecoró con la Medalla de Isabel la Católica, y su pueblo natal le nombró «Hijo predilecto del Municipio». De vuelta a Alaska en otoño de ese año, es destinado a Nome (1964-1966). De 1966 a 1970 se encuentra en el sur del estado, en Cordova. De 1970 a 1975 en Anchorage, como Director de la Casa de Ejercicios. Este año, el Provincial de Oregon, ante la necesidad de atender a los emigrantes de habla hispana en el estado de Washington, lo destina a Moses Lake (Washington), donde trabaja hasta 1982, en que es nombrado ayudante del párroco de Pocatello

(Idaho). Dos años más tarde es enviado como capellán del hospital de St. Joseph en Lewiston (Idaho). Por sugerencia del padre Provincial comenzó a escribir sus memorias, publicadas en 1990 con el título *Memoires of a Yukon Priest.* En noviembre de 1988 una grave enfermedad le obligó a recogerse en la enfermería de Gonzaga University. Fue enterrado en el Sacred Heart Mission Cemetery de Desmet (Idaho), frente a las Montañas Rocosas, un cementerio reservado a los indios y a los misioneros que hubieran vivido al menos veinte años entre ellos. El Congreso de Alaska dedicó, el 21 de febrero de 1989, un elogio al misionero que «buscó el lugar más difícil en todo el mundo».

Fue Ll una figura emblemática de misionero. Todo en él estuvo marcado por el «más» ignaciano, por distinguirse en el servicio de nuestro Señor. Se distinguió ya en el hecho de que, contra todo pronóstico, llegara a ser misionero en Alaska. Él hizo que, en infinidad de centros escolares, seminarios y casas religiosas de España y América se conociera Alaska como «el país de los eternos hielos», país de las hazañas fantásticas de misioneros heroicos. En sus crónicas de Alaska, arropada por la maestría de un narrador inimitable, se desliza una fluida prosa en la que, junto a personajes, anécdotas y aventuras, brotan pensamientos, apreciaciones y juicios en los que Ll deja entrever su impresionante mundo interior, el de un entregado a Dios y al amor por los esquimales. Poseía el realismo de los místicos que contemplan todas las cosas desde el centro y origen de toda realidad. Fue por ello un maestro en la guía espiritual de una verdadera muchedumbre de personas de todas las edades y condiciones. Los miles de cartas que escribió a lo largo de su vida dan prueba de ello. Alma noble, generosa y esforzada, fue el último de los misioneros pioneros de la Alaska de los tiempos heroicos. Los pioneros que habían levantado el Estado de Alaska, cuando crearon el «Club de los fundadores de Alaska», lo eligieron por unanimidad como presidente. Pocos como Ll han sabido hacer conversación espiritual de sus escritos. En ellos, con la sencillez de una amena charla, transmitió la alegría de su rica vida interior. Una vida jubilosa, porque transida por una íntima comunicación de Dios a quien de manera generosa se había entregado a Él.

OBRAS: *En el país de los eternos hielos* (Bilbao, 1939). *En las lomas del Polo Norte* (Bilbao, 1942). *Aventureros del Círculo Polar* (Bilbao, 1942). *De la desembocadura del Yukón* (Bilbao, 1948). *Crónicas akularakeñas* (Bilbao, 1948). *A orillas del Kusko* (Bilbao, 1951). *En las costas del mar de Bering* (Bilbao, 1953). *Trineos y esquimales* (Bilbao, 1957). *Así son los esquimales* (Bilbao, 1963). *28 años en Alaska* (Bilbao, 1963). *Desde Alaska. Cartas* (Palencia, 1946). *Alaska y Anking. Cartas* (Palencia, 1952). *Jesuits in Alaska* (Portland, Oregon, 1969). *Memoirs of a Yukon Priest* (Washington, 1990). *40 años en el Círculo Polar. Antología* (Salamanca, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: LLORENTE, A., «Al encuentro con Cristo (P. Segundo Llorente 1906-1989)», *Reino de Cristo* 30 (1989), mayo, 26-29. RÍOS, Á., «En recuerdo de Segundo Llorente. Un leonés entre esquimales», *Mensajero* (1989), mayo, 12-14. S[ARRIAS], «Padre Llorente. 40 años al servicio de la vida», *Jesuitas* 28 (1990) 21-24. ÍD., «Segundo Llorente, l'aventuriero del circolo polare», *Popoli* (1991) 7-9; 43-46. SANTOS, Á., *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska* (Madrid, 1943).

E. GIL

LLUSSÁ i GODOYAL, José. Misionero, superior.

N. 22 septiembre 1869, Sant Juliá de Vilatorta (Barcelona), España; m. 26 abril 1955, Montevideo, Uruguay.

E. 5 julio 1887, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1903, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1906, Tortosa; 2 febrero 1918, Córdoba, Argentina.

Hizo el noviciado y estudió humanidades en Veruela (1887-1890). Después de enseñar (1891-1896) historia, matemáticas y francés en el colegio San Ignacio de Santiago de Chile, volvió a España y cursó la filosofía (1897-1900) y la teología (1901-1904) en el Colegio Máximo de Tortosa. Hizo la tercera probación como socio del maestro de novicios en Veruela y, de nuevo, en Tortosa, fue profesor de teología (1906-1909).

En diciembre 1909 pasó a Montevideo como rector del colegio del Sagrado Corazón y, el 2 febrero 1916, fue nombrado superior de la Misión Argentino-Chilena (dependiente de la provincia de Aragón), erigida en provincia en 1918. Fue su primer provincial (1918-1924), rector (1924-1929) del seminario de Villa Devoto de Buenos Aires, y maestro de novicios (1929-1930) de Córdoba. El 25 diciembre 1930, fue nombrado superior de la región chilena, que se convirtió en viceprovincia en 1937. Preparó la creación de las provincias jesuitas de Argentina y Chile con visión de futuro, decisión y acierto.

OBRAS: *Nociones de Geografía anexas al curso de Historia Moderna y Contemporánea* (Santiago, 1897). *A los padres y madres de familia. ¡Defended vuestros derechos!* (Montevideo, 1911). «Gira del P. Llusá por las antiguas misiones guaraníticas (18 noviembre-13 diciembre 1918), *Provincia Argentino-Chilena. Cartas y datos edificantes* (Buenos Aires, 1919) 153-162.

BIBLIOGRAFÍA: HANISCH, *Historia* 220. «P. Iosephus Llussá (1869-1955)», *Memorabilia* 9 (1952-1956) 493-494. SALLABERRY, J. F., *Los jesuitas en Uruguay. 1872-1940* (Montevideo, 1940) 198. *Catálogo de los alumnos del Colegio de San Ignacio de Santiago de Chile. 1856-1907* (Santiago, 1908) 120-123. *Cincuentenario del Colegio del Sagrado Corazón. 1880-1930* (Montevideo, 1930) 9.

H. STORNI

LOARTE, Gaspar. Superior, predicador, escritor espiritual.

N. c. 1498, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 8 octubre 1578, Valencia, España.

E. enero 1553, Oñate (Guipúzcoa), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 23 mayo 1560, Roma, Italia.

*Cristiano nuevo, como su maestro Juan de *Ávila, era licenciado por Salamanca y catedrático de prima en la universidad de Baeza (1546?-1552), en cuya primera colación de grados (1 diciembre 1549), recibió los de maestro en artes y doctor en teología. Por consejo del P. Ávila, tras misionar por Extremadura

con Diego de *Guzmán, fue junto con éste a Oñate para hacer ejercicios espirituales bajo la dirección de Francisco de *Borja con intención de entrar en la CJ. Admitidos en ella, Borja los envió a predicar por Navarra, La Rioja y Burgos, debido a problemas con la *Inquisición, ya que L había estado procesado, aunque declarado inocente a fines 1552. Se buscaba a Guzmán, acusado de revelación del sigilo sacramental, con orden de desterrarlo de Andalucía; y Bernardino de Carleval, maestro de ambos, estaba bajo proceso. El provincial Antonio de *Araoz, perplejo por ello, se inclinaba a despedir de la CJ a L y a Guzmán. En cambio, Borja quería retenerlos y Ávila proponía que se les tuviese alejados en la Rioja. Con el parecer favorable del Inquisidor mayor Diego de Tavera, pariente de Guzmán, toda duda quedó disipada. Ignacio de Loyola aprobó la solución de Ávila y expresó su deseo de tener consigo a L y Guzmán en Roma, si no convenía su presencia en España. Pero, convencido L, así como su compañero y Ávila, de que el problema estribaba en su ascendencia judeocristiana, solicitó, con Guzmán, a Araoz (13 julio 1553) licencia para dejar la CJ, sin exigir la devolución de los bienes entregados a su ingreso en ella, pues deseaban vivir en pobreza apostólica. Araoz se defendió ante Ignacio y negó haber sido éste el motivo de su postura, la que achacó a Diego *Mirón.

L y Guzmán hicieron sus votos en Medina del Campo el 14 marzo 1554. Jerónimo *Nadal, a vista de lo ocurrido, después de entrevistarse con Ávila en Córdoba, a quien explicó el problema, prefirió llevar consigo a L y Guzmán a Roma, adonde llegaron el 17 octubre 1554. L pasó en Italia la mayor parte de su vida entregado al ministerio de la predicación, catequesis, dirección espiritual, desempeño de misiones delicadas y cargos de gobierno. Nombrado por Ignacio rector del colegio de Génova (1555-1562), pasó con el mismo oficio a Mesina. Tomó parte en la Congregación General II (1565) como elector de la provincia de Sicilia. De nuevo rector de Génova en 1566, era penitenciario en San Pedro en 1571 y en Loreto, al mismo tiempo que predicador en 1573. Destinado a Macerata (1574), fue (1577), ya muy anciano, a Valencia con el P. Jerónimo *Doménech, con quien tenía una buena amistad. No obstante su edad, participó (1578) en la misión a los *moriscos del reino de Valencia y falleció víctima de la fatiga.

Figura típica de la primera generación de jesuitas, desplegó su celo en la enseñanza del catecismo (fue encargado de imprimir el de Pedro *Canisio en 1561), predicación, confesionario, visita a cárceles y hospitales, congregaciones de seglares (aun antes de fundarse las *congregaciones marianas). Sus meditaciones sobre la Pasión de Cristo y los misterios del rosario fueron de los más divulgados durante la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. *Esercitio de la vita christiana*, uno de los primeros tratados publicados por los jesuitas, apareció (1557) anónimo y, poco después (1559), con su nombre y algunas adiciones. Recomendado por Carlo *Borromeo, al igual que las meditaciones sobre el rosario, fue traducido a diversas lenguas. Las meditaciones sobre la Pasión (1570) se reeditaron al año siguiente, con tres nuevas meditaciones. Se conserva en la biblioteca Vallicelliana el ejemplar utilizado por Felipe *Neri, y consta que Magdalena de Pazzi se inició en la meditación con estas meditaciones. Las meditaciones sobre el rosario (1573) fueron quizá las más difundidas; se publicó en Nagasaki (1607) su traducción japonesa, en alfabeto latino y con ilustraciones, que junto con las meditaciones de la Pasión del mismo L y otras del P. Pedro *Gómez formaba un manual de meditación (*Spiritual Shūgyō*) para los ejercicios espirituales destinado a los de la CJ. Las meditaciones sobre el rosario se habían ya publicado, probablemente en caracteres japoneses, hacia 1592. Su *Trattato della continua memoria... della... passione di Christo* (1573) son siete meditaciones de la Pasión para las horas canónicas. *Conforto degli aflitti* (1574) fue quizá su obra más reeditada. En el Año Santo de 1575 dedicó a Borromeo un manual (*Trattato delle sante peregrinationi*) para ayudar a los peregrinos de Roma y Loreto. Poco antes de partir para España, publicó un *Antidoto spirituale contro la peste* (1577). Obra póstuma (1579) —reeditada (1584)— son sus *Avvisi* destinados a la pastoral sacerdotal.

OBRAS: *Esercitio della vita christiana* (Génova, 1557). *Instruttione et avisi, per meditare la Passione di Christo...* (Roma, 1570). [*Trattato*] *delli rimedii contr'il gravissimo peccato della bastemmia...* (Roma, s.a., Venecia, 1573). *Istruttione e avvertimenti per meditar i misterii del Rosario...* (Roma, 1573). [Las Meditaciones sobre el Rosario y la Pasión fueron trad. al japonés en el *Spiritval Shūgyō*, s.a. y Nagasaki 1607]. *Conforto de gli afflitti* (Venecia, 1574). *Trattato delle sante peregrinationi* (Roma, 1575). *Antidoto spirituale contra la peste* (Génova, 1577). *Avvisi di sacerdoti et confessori* (Parma, 1579).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 9:844-885. GILMONT 260-268. GRIFFIN, N., «A curious document: Baltasar Loarte S.I. and the Years 1554-1570» *AHSI* 45 (1976) 56-94. LAURES, *Kirishitan* 46-48, plate VII. SALA BALUST, L., *Obras completas del santo Maestro Juan de Ávila* (Madrid, 1970) 101-104, 143-146, 154-158. SCADUTO, *Laínez* 1:443, 547s; 2:33, 384-386, 624. ÍD., *Borgia* 341-343; 358s. SOMMERVOGEL 9:844-885. URIARTE 1:271; 4:75.

M. RUIZ JURADO / F. B. MEDINA

LOBB, Emmanuel, véase SIMONS, Joseph.

LOBO, Álvaro. Pedagogo, historiador.

N. 1551, Vila Real, Portugal; m. 23 abril 1608, Coímbra, Portugal.

E. 10 marzo 1566, Coímbra; o. 1583, Évora, Portugal; ú.v. 12 enero 1592, Lisboa, Portugal.

De familia noble, estudió humanidades y retórica (1567-1569), y filosofía (1569-1572) en el Colégio das Artes de Coímbra. Después de acabar la filosofía y licenciarse (12 mayo 1573) en la Universidad de Évora, enseñó humanidades y retórica hasta iniciar la teología (1576-1577), leyó filosofía (1577-1582) (estuvo cerrada la universidad por causa de la peste de mayo 1580 a mayo 1581) y acabó la teología (1582-1583). Fue prefecto de estudios y predicador en el colegio de Braga hasta 1586. En Lisboa, tras ayudar en la casa profesa a Luis de *Molina en la composición de sus obras teológicas, pasó al Colégio

de Sto. Antão, como prefecto de estudios (1588-1598), y experimentó la *Ratio Studiorum*, sobre la que emitió su parecer. Fue rector del colegio de Oporto (1601-1604) y padre espiritual en Coímbra.

Dejó manuscrita la historia de los diecisiete primeros años de la CJ portuguesa, en cuatro tomos, de los que se aprovechó Baltasar *Teles (*Chronica*, 1:Prólogo). Tradujo el *Martyrologium Romanum* y compiló un martirologio de Portugal.

OBRAS: *Martyrológio Romano* (Coímbra, 1591). *Martyrológio dos Santos de Portugal e festas geraes do Reyno* (Coímbra, 1591). «Crónica da Companhia de Jesus na Provincia de Portugal», BNL, *4503-4504*; «Libro Proemial», BNL, *4501, 7359*. [Poemas latinos], BPE y BNL.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 2:610s. Id., *Ano Santo* 216. Pereira Gomes, *Évora* 119-121. Rodrigues 1/2:651. Sommervogel 4:1892s. *Verbo* 12:397s.

J. Vaz de Carvalho

LOBO, Jerónimo. Misionero, escritor.

N. 1595, Lisboa, Portugal; m. 29 enero 1678, Lisboa.

E. 1 mayo 1609, Coímbra, Portugal; o. 22 abril 1621, Lisboa; ú.v. 31 julio 1632, Fremona (Tigré), Etiopía.

De familia noble, su hermano mayor Luís *Brandão fue jesuita. Cursó la filosofía en el Colegio de Artes de Coímbra y, tras enseñar latín en Braga (1617-1619), estudió teología en Coímbra. Zarpó de Lisboa (29 abril 1621) hacia Goa (India), pero el barco hubo de volver a Lisboa. Salió de nuevo (18 marzo 1622) y llegó a Goa en diciembre con problemas frente a la costa de Mozambique. En 1624, salió de Goa con el P. Juan de *Velasco, para descubrir una ruta desde Malindi (Kenia) hacia el corazón de Etiopía. Desde Malindi, viajó a lo largo de la costa norte, pero al no encontrar quien lo llevara al interior, regresó a la isla de Pate, donde le aguardaba su compañero, y luego a Diu (India). En 1625, entró en Etiopia por Danakil, acompañando al patriarca Afonso *Mendes. Durante sus ocho años (1626-1634) de intensa y fructuosa labor misionera en Etiopía, visitó el nacimiento del Nilo Azul y tuvo otras muchas experiencias interesantes que narró en su *Itinerário*. El texto original de esta obra no se publicó hasta 1971, pero apareció en traducción francesa (París, 1728), seguida de la inglesa y alemana; fue por muchos años la principal fuente de noticias de Etiopía en occidente.

Después de la expulsión de los jesuitas de Etiopía (1634) y de una corta estancia en Goa, fue enviado a Europa por el virrey para abogar por la misión etiópica. En la travesía, naufragó en la costa de Natal (S. África) y de allí, doblando el Cabo de Buena Esperanza hacia Angola, se dirigió al Brasil, siendo capturado por los holandeses y abandonado en una isla desierta, de donde escapó, retornando por etapas a Cádiz y Lisboa, adonde llegó en diciembre 1636. Informó primero a Felipe III de Portugal (IV de España) en Madrid (1637) y a Urbano VIII en Roma (1638) sobre el colapso de la misión de Etiopía, y presentó la petición de ayuda militar hecha por Mendes. Aunque recibió muchos honores, hubo de regresar con las manos vacías.

Al no estar el Rey dispuesto a financiar una expedición, L volvió a la India (1640), donde fue rector del Colegio de San Paulo-o-Velho de Goa, del Colegio de San Paulo-o-Novo de Basseim y desde 1647, prepósito de la casa profesa de Goa. Tuvo encuentros con el virrey Filipe de Mascarenha (1645-1651), quien sospechó que L favorecía el partido pro-hispano y se oponía a la política del virrey, que lo encarceló el 19 mayo 1648. Según los autores no quedó libre hasta 1652. Hay razón para dudar de esta afirmación, pues estaba en Makasar (Indonesia), donde recibió (18 abril 1649) los votos solemnes de Manuel de Miranda (ARSI, *Lus*, 6, 229v). Obviamente, pudo salir de Goa. En 1653, fue de nuevo prepósito de la casa profesa de Goa, y viceprovincial (1654-1655). En 1656, emprendió de nuevo viaje a Lisboa y luego a Roma. En Lisboa, se ocupó de la redacción de sus Relaciones. Mantuvo correspondencia con la *Royal Society* de Londres, y logró que se publicara la traducción inglesa de su tratado sobre el Nilo (*A Short Relation of Nile* [Londres, 1669]), reeditada cuatro veces y base de las versiones francesa, italiana, alemana y flamenca. La narración de sus aventuras es vívida, fascinante y real.

OBRAS: *Itinerário e outros escritos inéditos*, ed. M. Gonçalves da Costa (Oporto, 1971), que contiene: «Relação do tempo que ha saij de Portugal e as navegações e caminhos que fis» (139-659); «Breve Relação do Rio Nilo, de sua fonte e corrente» (673-700); «Discurso das Palmeiras» (701-724); «Rellação de Maçuá» (733-753); «Breve noticia e Relação de algumas cousas novas curiosas certas» (761-789); [Littera ad D. H. Oldenburg, 1668] (809-811): cf. *AHSI* 43 (1974) 192-195. *The «Itinerário» of J. Lobo*, trad. D. M. Lockhart (Londres, 1984).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:193s. Beckingham, C. F., Introd. y notas a *The «Itinerário»*. Franco, *Imagem Coimbra*, 1:803-853. Geist, *Éthiopie* n. 79. Sommervogel 4:1894-1897. Streit 16:884 y 924. Teles, *Ethiopia*, 578-585. *Varones ilustres* 9:538-567. *Verbo* 12:401s.

P. Caraman (†) / H. Jacobs (†)

LOBO, Juan Nepomuceno. Superior, operario.

N. 16 mayo 1816, Madrid, España; m. 5 diciembre 1882, Madrid.

E. 27 abril 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1846, probablemente Madrid; ú.v. 15 agosto 1871, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Hechas las humanidades y filosofía en el colegio escolapio San Antonio de Madrid, se doctoró en derecho civil y canónico en la Universidad de esta ciudad y estudió, en privado, economía política, elocuencia, y los tratados fundamentales de teología. Estimado por su virtud y elocuencia, ejerció en Madrid su ministerio en iglesias y hospitales, y mantuvo estrecho contacto con figuras relevantes del catolicismo español, entre ellas, Vicente Masarnau (fundador en España de las Conferencias de San Vicente de Paúl), en cuyo colegio enseñó filosofía moral y fue director espiritual; la Vizcondesa de Jorbalán, Vicenta M.ª López Vicuña (Sta. María

Micaela) y el grupo del futuro cardenal primado Antolín Monescillo. El recién nombrado arzobispo de Santiago de Cuba Antonio M.ª *Claret, lo llevó consigo (1850) como hombre de confianza a su diócesis, donde fue provisor, gobernador eclesiástico y, sucesivamente, tesorero y deán.

Interrumpió su brillante carrera para entrar, con permiso de Claret, en la CJ. Vuelto a España en 1856, empezó el noviciado en Loyola y lo continuó en el Seminario Central de Salamanca, donde, al tiempo que repasaba la teología, enseñaba teología pastoral, era espiritual de los seminaristas y ejercía los ministerios entre el clero y el pueblo. Desde 1863, se dedicó a las misiones populares con residencia en Sevilla (1863-1865) y Puerto de Santa María (1865-1868), donde le sorprendió la revolución de septiembre. Marchó a Francia e hizo la tercera probación en Laon (1868-1869).

A su regreso a España, fue director espiritual del seminario de Cádiz (1869-1871), y luego *visitador de Cuba y Puerto Rico, y de las casas de la provincia de Castilla en Francia (1871-1872). Al morir Félix *González Cumplido (agosto 1872), le sucedió en el provincialato (1872-1876), que coincidió con los años difíciles de relativo estancamiento de la CJ y rebrote de la persecución durante la 1.ª República y tercera guerra carlista. En 1873 estableció la curia provincial en Poyanne (Francia), desde donde dirigió la provincia, lo que desagradó al General Pedro Beckx. Procuró que se atendiese a los emigrados políticos españoles y a los heridos de guerra que pasaban a Francia. Aprovechando la precaria calma de la restauración monárquica alfonsina, visitó Portugal y España (1875 y 1876) y envió a Blas Olano como visitador a la zona carlista aún en pie de guerra.

Sustituido como provincial, en circunstancias que equivalían a una destitución, entregó el oficio (septiembre 1876) a Juan José de la *Torre. Tras un año en Madrid, fue superior de la nueva residencia de Córdoba (1878-1880), así como de la de la calle San Vicente Alta de Madrid (1880-1882), donde falleció.

BIBLIOGRAFÍA: Cándida María de Jesús, *Cartas* (Madrid, 1983). Fernández, G., *El beato P. Antonio María Claret* (Madrid, 1941). Frías, *Provincia Castilla*, 86-88. María Micaela del Santísimo Sacramento, *Autobiografía* (Madrid, 1981). Martín, *Memorias* 2:1050. Revuelta 1-2.

L. R. Eguillor (†)

LOCKINGTON, William Joseph. Predicador, superior, escritor.

N. 26 febrero 1871, Ross (Isla Sur), Nueva Zelanda; m. 10 octubre 1948, Brisbane (Queensland), Australia.

E. 2 junio 1896, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia; o. 26 julio 1910, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1912, Tullamore (Offaly), Irlanda.

Era maestro de escuela en Nueva Zelanda cuando entró en la CJ. Pidió ser admitido como hermano coadjutor, pero el maestro de novicios, Luigi *Sturzo, le persuadió a que estudiase para el sacerdocio. Cursada la filosofía (1900-1902) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal) y Stonyhurst (Inglaterra), enseñó (1902-1907) música en el colegio Mungret de Limerick (Irlanda). Luego, estudió la teología (1907-1910) en Milltown Park de Dublín e hizo la tercera probación en Poughkeepsie (Nueva York, EE.UU.).

Fue superior por treinta y tres años (1914-1947), incluidos sus seis años (1917-1923) de superior de la misión de Australia. Con todo, su reputación se debió a sus conferencias, predicación y tandas de ejercicios. Era muy bien recibido en cualquier parte de Australia y Nueva Zelanda, y se dirigía a audiencias amplias y muchas veces distinguidas con la misma naturalidad con que hablaba a novicios y monjas de clausura. Eustace *Boylan le juzgaba el mejor orador público de Australia. Su manera franca y directa le ganaba la buena voluntad de todos, y en especial de obispos y clero diocesano, con gran beneficio para la CJ y sus obras. Su fructífera colaboración con el arzobispo de Melbourne, Daniel Mannix, llevó a que se le confiara a la CJ el Newman University College de Melbourne y el seminario regional Corpus Christi de Werribee. Su honda estima por la labor de la mujer en la Iglesia le hizo fundar la Asociación Social de Mujeres Católicas, hoy floreciente en Australia como la Liga de Mujeres Católicas.

El secreto de su éxito era su constante abnegación. Plasmó esta práctica de su vida en su popular libro, *Bodily Health and Spiritual Vigour*, en el que describe cómo fue capaz de realizar tanto y responder a tantas peticiones. Tras su muerte súbita en 1948, el arzobispo Mannix dijo: «He perdido a un amigo de la mitad del tiempo de mi vida... Acudía constantemente a él, y él nunca me falló».

OBRAS: *Bodily Health and Spiritual Vigour* (Londres, 1914) [*Salud corporal y vigor espiritual* (México, 1953)]. *The Soul of Ireland* (Londres, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

F. Dennett (†)

LOFERER (LOFFERER, LÖFFERER), Georg. Misionero popular.

N. 15 marzo 1680, Nauders (Tirol), Austria; m. 19 mayo 1756, Trento, Italia.

E. 15 octubre 1696, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1710, probablemente Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1714, Verona, Italia.

Siendo escolar en el Tirol, ayudó al predicador popular italiano Fulvio *Fontana como su traductor alemán y se hizo un entusiasta de la manera italiana de realizar las *misiones populares. Por sugerencia del archiduque Cosimo III Medici y con el apoyo de su hija Ana Maria, esposa del elector Johann Wilhelm del Palatinado, el P. General Miguel Ángel Tamburini le llamó a Italia para que aprendiese los métodos italianos de misiones populares bajo la guía de Paolo *Segneri (junior) e introducirlos en Alemania.

En abril 1715, L y Konrad *Herdegen tuvieron su primera misión al estilo italiano en Düsseldorf (Alemania), en la que participó toda la corte. Tras

este impresionante éxito inicial, L, Herdegen y otros, pasaron siete años predicando por el Palatinado, Baviera y el Tirol. Durante los meses de verano se dedicaban a misiones populares para todos los estamentos sociales, y en el invierno y la primavera organizaban retiros de tres días para especiales grupos sociales o profesionales. Agotado por años de privaciones y duro trabajo, fue confesor del conde del Palatinado Theodor von Sulzbach (ca. 1721). A la muerte de éste (1732), volvió a Austria, donde fue superior en Trento (1733-1737) y Brixen (Bressanone, 1738-1742), mientras continuaba de predicador.

Tuvo que defender sus nuevos métodos, sobre todo el énfasis en procesiones penitenciales, en las que el clero y la nobleza daban ejemplo al pueblo común con flagelaciones y actos públicos de penitencia. Aunque las demostraciones masivas de penitencia pública estaban expresamente prohibidas en Baviera y los métodos italianos sólo se aplicaron rigurosamente al principio en el resto de Alemania, el éxito de las misiones de L animó a su amplia imitación por Alemania, Austria y Bohemia. Estas misiones se hicieron un medio importante en los esfuerzos de la Iglesia para renovar el fervor y la fe de sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:194-208, 221, 225, 260-261. KOCH 1119-1120. KÜHN-STEINHAUSEN, H., *Johann Wilhelm, Kurfürst von der Pfalz, Herzog von Jülich-Berg* (Düsseldorf, 1958) 45.

R. S. GERLICH

LOHMANN, Johannes Baptista. Misionero, escritor, provincial.

N. 24 mayo 1834, Etteln (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 24 diciembre 1911, Aarhus, Dinamarca.

E. 15 julio 1856, Frederichsburg (Rin N.-Westfalia); o. 10 septiembre 1867, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 24 mayo 1873, Copenhague, Dinamarca.

Terminada su educación secundaria en Paderborn, comenzó sus estudios de filosofía para el sacerdocio, pero poco después decidió entrar en la CJ. Hechos el noviciado y los estudios de retórica, enseñó (1859-1863) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y cursó la filosofía (1863-1865) y la teología (1865-1869) en Maria-Laach, e hizo la tercera probación en Paderborn, donde trabajó en la *congregación mariana.

Cuando la CJ fue expulsada (1872) de Alemania, marchó a Dinamarca como misionero. Junto con otros dos jesuitas, pasó el invierno de 1872/1873 en el pueblo de Thorshavn (Islas Feroe), para robustecer la fe de los tres católicos de la isla y ver la posibilidad de ampliar la labor pastoral. A los tres meses, logró dominar el danés lo suficiente para predicar, pero, dadas las escasas oportunidades apostólicas, los tres recibieron un nuevo destino. En mayo 1873, llegó a Ordrup (hoy un suburbio de Copenhague), y se esforzó por fundar y dirigir el colegio San Andreas. Como vice-rector (1875-1882), amplió la escuela y la residencia. Fue superior en Aarhus, y luego provincial de la provincia alemana (1884-1888). De nuevo en Dinamarca, trabajó en Aarhus, en el colegio San Andreas como rector (1893-1899) y finalmente otra vez en Aarhus como superior, ministro o procurador.

Hombre polifacético, desempeñó un papel de liderazgo en los esfuerzos misioneros de la CJ en Dinamarca tras su restauración. Tuvo importantes deberes administrativos, y fue un incansable predicador, consejero, confesor y escritor, cuya influencia se extendió ampliamente. Sabía lo que quería, y cuando se había propuesto un fin, no paraba hasta alcanzarlo.

OBRAS: *Betrachtungen für alle Tage des Jahres für Priester und Laien* 2 v. (Paderborn, 1871). *Das Leben unsers Herrn und Heilandes Jesus Christus nach den vier Evangelien* (Paderborn, 1885). *Betrachtungen über das bittere Leiden unsers Herrn für die heilige Fastenzeit* (Paderborn, 1888). *Vor Herre og Frelser Jesu Christi Liv gengivet fulstaendigt efter Tidsfølgen og med den hellige Skrifts egne Ord efter de fire Evangelier* (Christiania/Oslo, 1889). *Das Opfer des Neuen Bundes* (Paderborn, 1892). *Die Gabe des Heiligen Geistes* (Paderborn, 1892). *Über den Priesterstand* (Paderborn, 1896). *Das heilige Bußsakrament* (Paderborn, 1898).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1120. «P. Johannes Baptista Lohmann», *MDP* 6 (1912-1914) 42-46.

L. O. DORN (†)

LOHNER, Tobias. Predicador, escritor ascético.

N. 13 marzo 1619, Neuöttingen (Baviera), Alemania; m. 26 mayo 1697, Múnich (Baviera).

E. 3 agosto 1637, Landsberg (Baviera); o. 29 mayo 1649, Eichstätt (Baviera); ú.v. 8 septiembre 1654, Ingolstadt (Baviera).

Tras completar gramática y humanidades en el colegio de Ingolstadt, estudió filosofía en Salzburgo. A poco de volver a Ingolstadt, donde estudió lógica, entró en la CJ. Terminó la filosofía en Ingolstadt y enseñó (1642-1645) gramática y humanidades en Innsbruck y Hall. Hizo la teología en Ingolstadt y la tercera probación (1649-1650) en Altötting. Después, enseñó el curso trienal filosófico en la Universidad de Ingolstadt (1651-1654), filosofía en la de Dilinga (1654-1657) y dogmática y moral en Ebersberg (1657-1662). En medio de su semestre de docencia, fue abruptamente relevado de su cátedra y enviado a Ratisbona, donde fue ministro y predicador (1662-1664).

Fue rector (1664-1669) del colegio de Lucerna y, hasta 1677, prefecto de estudios en Dilinga y predicador. Desde 1677 a 1681, fue confesor del duque de Baviera y obispo-príncipe de Freising, Sigismund Albrecht. Pasó el resto de su vida en el colegio de Múnich, como predicador, confesor, prefecto de estudios, director de la *congregación y espiritual, y director espiritual de las Englische Fräulein (Instituto de María de Mary *Ward).

Su punto fuerte consistía no tanto en su vasta ciencia cuanto en su habilidad para trasladarla a la práctica pastoral. Poco después de su separación de la cátedra, inició en Lucerna (1664-1668) una serie de folletos sobre cuestiones de fe y costumbres, adquisición de la perfección, fomento de virtudes y fuentes de la consolación. Dirigidos, sobre todo, pa-

ra ayudar a los seglares y sacerdotes rurales, los folletos fueron muy populares y se reeditaron con frecuencia. Más tarde, L los reunió en seis volúmenes con el título *Geistliche Hauss-Bibliothec*.

Se interesó en especial por la educación de los sacerdotes y el fomento de su progreso espiritual. Sus *Instructiones practicae* (1670-1688) alcanzaron once volúmenes y trataban casi todos los aspectos de la vida y espiritualidad sacerdotales. Con frecuencia reeditados, aparecieron en dos volúmenes en el siglo XIX. Su obra *Instructissima bibliotheca* tuvo gran aceptación entre los sacerdotes por su presentación sistemática de materiales homiléticos, ordenados por temas (última ed., 1880).

OBRAS: *Geistliche Aussfertigung Philotheae...* 3 v. (Dilinga, 1678). *Instructissma bibliotheca manualis concinatoria* 4 v. (Dilinga, 1681). *Geistliche Hauss-Bibliotec* 6 v. (Múnich, 1684-1685).

FUENTES: Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Litterae annuae 1697* 34 ff. Bayerisches Staatsarchiv, Múnich: *Jesuitica 84*.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:546-550. KOCH 1121. KRATZ, W., «P. Tobias Lohner, S.J.», *MDP* 7 (1915-1917) 415-421. SOMMERVOGEL 4:1901-1916. STROBEL, *Helvetia* 121, 148. THOELEN 327. *ADB* 19:130. *DS* 9:963-966. *EC* 7:1486.

F. WULF (†)

LOJENDIO, Juan. Profesor, director de congregación.

N. 17 febrero 1877, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 16 enero 1964, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 31 agosto 1895, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1910, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febreo 1914, Bilbao.

Fue oficial del cuerpo defensivo regional de miqueletes antes de entrar en la CJ. Acabada su formación, enseñó en la universidad de Deusto y publicó una *Historia de España* (Bilbao, 1914). Desde 1923, director de la *congregación mariana de san Luis Gonzaga, fue una auténtica institución en Bilbao. Construyó el edificio de la congregación y en él pasó horas incontables recibiendo generaciones de jóvenes en el despacho más frío en invierno y más cálido en verano. Humorista de talento, fue sobre todo un observante religioso y socorrió frecuentemente a las comunidades de monjas en necesidad; predicó en la casa profesa de Bilbao hasta sus ochenta y cinco años. Tras su muerte, el ayuntamiento de Bilbao acordó poner su nombre a la calle donde se encuentra su Congregación de los Luises. Su actividad apostólica prolongaba la del P. Ángel *Basterra, director (1910-1943) de la Congregación de los Kotkas.

BIBLIOGRAFÍA: IBARRA, J. DE, «Visión íntima del P. Lojendio», *Centro de San Luis* (Bilbao, 1964).

I. PINEDO

LOMBARD, Jean. Misionero popular, predicador de corte, escritor.

N. 8 marzo 1649 (22 enero 1648), Cantón de Friburgo, Suiza; m. 3 enero 1727, Vienne (Isère) Francia.

E. 7 septiembre 1669, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1681, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 6 junio 1688, Uzès (Gard), Francia.

Hizo sus estudios medios, incluida la lógica (1666-1667), en el colegio jesuita de Friburgo y, probablemente, la filosofía en el de Lyón. Entró, entonces, en la provincia de Lyón y, acabado el noviciado, enseñó (1671-1679) en varios colegios, como Vesoul y Grenoble. Cursó la teología (1679-1683) en el colegio de la Trinité de Lyón. Después de la tercera probación en Salins, inició su fecundo ministerio de treinta años como predicador en las ciudades más importantes de la provincia jesuita de Lyón, como Pontarlier, Uzès, Dole, Lyón, Avignon y Montpellier, y otras fuera de ella. Fue, además, un eficaz misionero popular muy requerido para las tandas de sermones de adviento y cuaresma, incluso en la corte de Luis XIV en Versalles (1696 y 1703). Su *Abrégé des controverses*, escrita cuando tenía setenta y cuatro años y era espiritual en Vienne, estuvo presente en las discusiones con los jansenistas. Se reimprimió muchas veces después de su muerte. Fue miembro de la Academia de Lyón.

OBRAS: *Abrégé des controverses sur la religion* (Nancy, 1723).

FUENTES: ARSI: *Lugd. 18/II*. Archivos de la Provincia di Suiza, Zúrich: «Kartothek». Univers. Bibliothek Fribourg: L 295.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:1541; 3:520. HAMY, A., *Province de Lyon 1582-1762* (Paris, 1900) 124. HURTER 4:1105. SOMMERVOGEL 4:1918-1920. *DTC* 9:925.

F. STROBEL (†)

LOMBARD, Pierre-Aimé. Misionero.

N. 28 junio 1678, Lyón (Rhône), Francia; m. 11 noviembre 1748, Cayena, Guayana Francesa.

E. 3 noviembre 1693, Lyón; o. 1708, Lyón; ú.v. 15 agosto 1711, Cayena.

Siguió en la CJ a su hermano mayor Étienne (1671-1753). Antes de su ordenación, L enseñó gramática en Avignon y retórica (1704) en Embrun. El 4 mayo 1709, partió para la misión de la Guayana Francesa, y desembarcó en Cayena el 12 junio. A su llegada, las cristiandades aborígenes, iniciadas con la expedición de Jean *Grillet, eran apenas un recuerdo. La conducta muchas veces escandalosa de los colonos había pervertido a los indígenas, que habían vuelto a su vida errante por la selva. L comenzó a estudiar la lengua «galibi» y, en septiembre 1709, partió, con el P. Simon Ramette, hasta el río Icarua (60 kilómetros al N. de Cayena) para vivir entre los nativos sin civilizar. Al año de una vida extenuante con ellos, no había logrado ni una sola conversión; descorazonado, pidió permiso para volver a Cayena. «Quedaos ahí —le respondió su superior— Dios bendecirá vuestros trabajos perseverantes». En efecto, pronto comenzaron las conversiones, cuyos bautismos se celebraron con solemnidad en Cayena, y el gobernador fue uno de los padrinos. Al quedar solo en 1712, L descubrió las dos condiciones necesarias para la perseverancia de los neófitos: la edu-

cación temprana y la vida comunitaria. Comenzó, por tanto, a educar a los niños consignados por sus padres y, como los adultos no podían vivir como cristianos en un medio pagano, bautizaba sólo a los que se establecían en la misión como trabajadores agrícolas.

Después de pasar graves enfermedades, se dirigió a fundar (1715) en Kurú (más próxima a Cayena) una cristiandad nativa ejemplar. El único misionero para 600 indios venidos de diversas tribus (galibis, cusaris, aruas, etc.), hacía a la vez de párroco, médico, cirujano, juez, árbitro y arquitecto. En 1726 inauguró una gran iglesia. Verdadero fundador de las misiones de la Guayana francesa, fue nombrado su director, y ayudó a otros misioneros a fundar cristiandades similares en las orillas de los ríos, desde el Sinnamari al Oyapock. Cuando se suprimió la CJ en Francia y sus dominios (1763), se calcula que serían unos 10.000 los nativos evangelizados, un poco al modo de las *reducciones del Paraguay.

OBRAS: «Lettre à son frère, 1723» [De Montézon, M.-F.], *Mission de Cayenne et de la Guyane Française* (París, 1857) 271-319. «Mémoire à M. le Comte de Maurepas», *ibidem* 494s. *Lett. édif.* 7:293-311, 324-337. *Cart. edif. cur.* 12:203-215; 13:47-56. «Grammaire et Dictionnaire Galibis».

BIBLIOGRAFÍA: De Montézon, *o.c.* 261-331. Lombard, J., «Recherches sur les tribus indiennes qui occupaient le territoire de la Guyane française vers 1730», *Journal Societé des Americanistes* 20 (1928) 121-155. Sommervogel 4:1921. Streit 1:828; 3:1057.

P. Duclos (†)

LOMBARDI, Riccardo. Predicador, escritor, fundador.

N. 29 marzo 1908, Nápoles, Italia; m. 14 diciembre 1979, Rocca di Papa (Roma), Italia.

E. 24 marzo 1926, Ariccia (Roma); o. 25 julio 1936, Roma; ú.v. 15 agosto 1942, Roma.

Nacido de una familia oriunda del Piamonte, L perdió contacto con la fe durante sus estudios de leyes en la Universidad de Roma, pero la recobró de pronto al visitar la Exposición Misional del Año Santo 1925. Poco después entró en la CJ. Obtuvo el doctorado en filosofía por la Universidad de Roma y estudió teología en la Universidad *Gregoriana. En 1938, mientras hacía la tercera probación, un primer contacto ocasional con los estudiantes y profesores de la Universidad de Padua tuvo tal éxito que determinó la dirección de su futuro apostolado.

En 1939, se incorporó a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* de Roma y, tras la II Guerra Mundial, comenzó a dar conferencias en lugares públicos, como teatros. El éxito le obligó a buscar colaboradores, a salir a las plazas y a hablar a través de radios en cadena. Fue llamado «micrófono de Dios». Las conversiones de intelectuales fueron numerosas. L llegó poco a poco a concebir una reforma cristiana de la sociedad, mediante la cooperación de todos sus diversos sectores. En 1947 lanzó la «mobilización general» de los católicos italianos, y en 1948 predicó en Milán la «cruzada de la bondad», que repitió en Roma como preparación para el Año Santo 1950. Pío XII ofreció la diócesis de Roma para empezar la reforma, y el 10 febrero 1952 nació el «Movimiento por un mundo mejor». Desde 1956, su sede central se estableció en Rocca di Papa en un edificio (antes de la Acción Católica Italiana), dado por Pío XII. Desde entonces, L extendió su influencia a setenta y cinco países en Europa, las Américas (en especial Iberoamérica), África y Asia. Habló a los católicos, a políticos y a obispos. Hasta 1962, L expuso su proyecto a centenares de obispos, mediante sus «Ejercitaciones por un mundo mejor». Para mantener la tensión por «mejorar el mundo» de su movimiento, formó grupos, sobre todo, de sacerdotes, pero también de seglares que, imbuidos de su idea central, se dedicaron a él por periodos más o menos largos. De ellos surgió el «Grupo Promotor». El movimiento, con todo, por la muerte de Pío XII, no se aprobó hasta 1965, cuando Pablo VI hizo responsable supremo del Movimiento al general de la CJ.

Desde 1961, la atención de L se concentró en el Concilio, por el que había abogado, pero del que no fue nombrado perito. En diciembre 1961, su *Concilio. Per una riforma nella carità*, un conjunto de propuestas para el inminente concilio, levantó una tormenta en los medios de comunicación, por criticar con audacia la curia papal, y se pensó lo hacía con la protección encubierta del Papa. Juan XXIII, que juzgó el libro nocivo e injusto, se distanció de L. El libro se retiró de la circulación. Para ayudar a la eficaz actuación del Concilio, transformó la sede de Rocca di Papa en un Centro internacional de espiritualidad postconciliar —espiritualidad centrada en la «ascesis» del diálogo a todos los niveles—. Convencido por su propia vasta experiencia de que el reino de Dios va más allá de la Iglesia y de las mismas religiones, como enseñó el Concilio, lanzó su mensaje, en sus últimas giras continentales, a todos los pertenecientes al «Reino».

Desde 1976, vivió retirado y en la humillación de su enfermedad. Junto a su lecho de muerte sólo estaban un sacerdote y una hermana enfermera. Había sido escuchada su oración (escrita en 1971) al Señor: «para que todos conozcan que eras tú sólo quien me movías, concédeme la gracia de terminar mi vida en la soledad, en el silencio y en el abandono total». Con todo, pocos meses antes de morir, tuvo la alegría de ser recibido en audiencia privada por Juan Pablo II.

Escribió unos treinta libros, traducidos a muchos idiomas, incluidos el coreano y el japonés. Su estilo era excepcionalmente claro e incisivo, como lo fue su oratoria, pero ni éstas ni otras dotes humanas que lo enriquecían explican su éxito sin precedentes, ni siquiera las circunstancias de la postguerra y la organización que lo sostenía. Fue un «profeta», con las perplejidades y críticas que esto suele suscitar (Pío XII rehusó recibirlo). Su tono apasionado, casi como si tuviese comunicación directa con Jesús, no gustaba a todos. Aun hoy, una evaluación global es prematura, pero su obra a través del Grupo Promotor continúa e incluso progresa sin publicidad.

OBRAS: *La salvezza di chi non ha fede* (Roma, 1938. Barcelona, 1953). *Il comunismo: Cosa promette e cosa toglie*

(Roma, 1945). *La dottrina marxista* (Roma, 1947. Barcelona, 1949). *Per una mobilitazione generale dei cattolici* (Roma, 1948). *Crociata della bontà* (Roma, 1949). *Per un mondo nuovo* (Roma, 1951. Barcelona, 1958). *Esercitazioni per un mondo migliore* (Rocca di Papa, 1958. Madrid, 1962). *Pio XII per un mondo migliore* (Rocca di Papa, 1958). *Concilio. Per una riforma nella carità* (Roma, 1961). *Per vivere il concilio* (Milán, 1968. Madrid, 1970). *Esercizi spirituali comunitari* (Bari, 1972). *La chiesa della speranza* (Rome, 1973. Madrid, 1973). *Chiesa e Regno di Dio* (Brescia, 1976. Madrid, 1977). *Movimento Mondo migliore e Gruppo promotore. Manuale fondamentale* (Roma, 1977). *Encuentros con el P. Lombardi* (Roma, 1994-1996).

BIBLIOGRAFÍA: MARTINA, G., «La crociata della bontà del P. Lombardi», en *La Chiesa in Italia negli ultimi trent'anni* (Roma, 1977) 51-54. ÍD., «Una biografia del P. Riccardo Lombardi», *CivCat* 142 (I 1991) 33-44. POLGÁR 3/2:426. ROTONDI, V., «Padre Riccardo Lombardi. Una vita conquistata da Cristo», *CivCat* 131 (I 1980) 220-236. ZIZOLA, G., *Il microfono di Dio. Pio XII, Padre Lombardi e i cattolici italiani* (Milán, 1990). *Padre Riccardo Lombardi: Sognatore o profeta?* (Roma, 1981). *BBKL* 5:196s. *Catholicisme* 7:1055-1056. *EI App.* 2b:228. *LE* 16:420.

G. GIACHI / M. COLPO (†)

LOMMEL, Antonius van. Historiador, escritor.

N. 3 octubre 1827, Terheyden (Brabante Norte), Holanda; m. 10 octubre 1894, Grave (Brabante Norte).

E. 26 septiembre 1849, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 12 septiembre 1860, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1864, Bruselas (Brabante).

Siendo profesor de historia en el seminario de Culemborg, influyó en el futuro sacerdote Herman Schaepman (1844-1903), que fue más tarde uno de los grandes líderes de la emancipación católica holandesa. Relevado (1863) de la docencia por su salud frágil, L se dedicó desde entonces, al estudio y la investigación privadas de la historia de la CJ y de la Iglesia en Holanda. El resultado de su labor en los archivos romanos, holandeses y belgas se publicó en varias revistas, pero sólo en parte y no siempre con suficiente comentario ni exactitud.

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 298. HOFMAN, H., «A. M. van Lommel», *Levensberichten van de Maatschappij van Letterkunde te Leiden* (1895-1896) 141ss. LOOS, J. C. VAN DER, *Vaderlandse Kerkgeschiedenis* (Amsterdam, 1953) 5:553-554. ROGIER 246, 253, 337. SOMMERVOGEL 9:600-604. *KE* 16:592. *NNBW* 4:927-928.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

LONERGAN, Bernard Joseph Francis. Teólogo, escritor.

N. 17 diciembre 1904, Buckingham (Quebec), Canadá; m. 26 noviembre 1984, Pickering (Ontario), Canadá.

E. 29 julio 1922, Guelph (Ontario); o. 25 julio 1936, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1939, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Tuvo su primera formación con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Buckingham y los estudios secundarios en Loyola College de Montreal, donde continuó estudios universitarios hasta su entrada en la CJ. Después del noviciado y los estudios de humanidades en Guelph, cursó la filosofía (1926-1929) en Heythrop College (Inglaterra) y obtuvo la licenciatura en filosofía y letras por la Universidad de Londres (1930). De nuevo en Loyola College, enseñó (1930-1933) lenguas, matemáticas y mecánica. Hizo la teología (1933-1937) en la Universidad *Gregoriana de Roma y tercera probación (1937-1938) en Amiens (Francia). Volvió a Roma para ulteriores estudios (1938-1940), y obtuvo el doctorado en teología.

De vuelta en Canadá en 1940, L enseñó teología en el escolasticado de Montreal hasta diciembre 1946, cuando fue destinado al nuevo teologado de su provincia (actual Regis College) en Toronto. Profesor en la Universidad Gregoriana desde 1953 a 1965, un cáncer del pulmón izquierdo y la operación subsiguiente interrumpieron su enseñanza. Los siguientes diez años, excepto el año 1971-1972, cuando ocupó la cátedra Stillman en la facultad teológica de Harvard University, trabajó en Regis College, dando algunas conferencias y cursos de verano, pero sobre todo dedicado a escribir. En 1975 fue nombrado profesor visitante de Boston College y reanudó la docencia de teología, pero con énfasis en la economía, un campo en el que ya antes había mostrado interés. Tras otra operación en 1982, empeoró de salud y volvió a la enfermería de su provincia en Pickering en 1983, donde murió el año siguiente.

Fue *peritus* del Concilio *Vaticano II y miembro fundador de la comisión teológica internacional. En 1970 fue nombrado *Companion of the Order of Canada*, la condecoración civil más alta de Canadá, y miembro correspondiente de la Academia Británica (1975). Recibió los premios *Spellman* (1949) y *John Courtney Murray* (1973) en teología y el *Aquinas Medal* en filosofía (1970), además de unos diecinueve doctorados honoríficos.

Sus dos obras más famosas, enraizadas en el pensamiento de Sto. Tomás, pero creaciones independientes de gran originalidad, fueron *Insight: a Study of Human Understanding* y *Method in Theology*. Por su labor como especialista, filósofo, teólogo y pensador en los campos de las ciencias exactas y de humanidades, se anticipó a su época y se ganó un puesto permanente en la historia. Su genio consistía en sembrar más que en cosechar, y por ello el pleno alcance de su influjo no se verá por muchos años. No era un hombre de publicidad ni sus ideas susceptibles para una difusión instantánea por los medios de comunicación; su contribución principal consistió en la creación de un *organon*, un instrumento de la inteligencia, corazón y espíritu humanos, para uso de generaciones posteriores y cuyo auténtico valor se descubrirá sólo cuando se ponga en práctica.

Con todo, ha provocado ya una «revolución pacífica» en los fundamentos mismos de la vida académica. Más de doscientas tesis doctorales han tratado de su pensamiento; desde Toronto al Extremo Oriente, universidades ofrecen cursos y seminarios sobre sus escritos, y hoy día existen ya unos diez institutos o centros de investigación que llevan su

nombre, los cuales recogen y proporcionan los materiales necesarios para enfrentarse con su pensamiento y llevar a cabo sus ideas. Asimismo, hay actualmente dos revistas dedicadas exclusivamente a su pensamiento: *Lonergan Studies Newsletter* y *Method: Journal of Lonergan Studies*.

OBRAS: *De constitutione Christi* (Roma, 1956). *Insight: A Study of Human Understanding* (Londres, 1957). *De Deo trino* 2 v. (Roma, 1964). *Collection of Papers by Bernard Lonergan, S.J.*, ed. Crowe, F. E. (Nueva York, 1967). *Verbum: Word and Idea in Aquinas*, ed. Burrell, D. B. (Notre Dame, 1967). *Grace and Freedom: Operative Grace in the Thought of St. Thomas Aquinas*, ed. Burns, J. P. (Londres, 1971). *Method in Theology* (Londres, 1972). *Philosophy of God, and Theology* (Londres, 1973). *A Second Collection*, ed. Ryan, W. F. J., y Tyrrell, B. J. (Londres, 1974). *The Way to Nicea: The Dialectical Development of Trinitarian Theology* (Londres, 1976). *Understanding and Being: An Introduction and Companion to Insight* (Nueva York, 1980). *A Third Collection*, ed. Crowe, F. E.(Nueva York, 1985). *Collected Works*, ed. Crowe, F. E., y Doran, R. M. (Toronto, 1988-). *The Lonergan Reader*, ed. M. D. and E. A. Morelli (Toronto, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 3:908. CROWE, F. E., *Spirit as Inquiry: Studies in Honor of Bernard Lonergan* (Chicago, 1964). ÍD., «Lonergan's Search for Foundations: The Early Years 1940-1959», en *Searching for Cultural Foundations* (Nueva York, 1984) 113-139. ÍD., «Bernard Lonergan as Pastoral Theologian», *Gregorianum* 67 (1986) 451-470. DUNNE, T., *Lonergan and Spirituality* (Chicago, 1985). FALCAO, N., *«Knowing» according to Bernard Lonergan* (Roma, 1987). LAMBERT, P., *et al.*, *Caring about Meaning: Patterns in the Life of Bernard Lonergan* (Montreal, 1982). MATHEWS, W., «Lonergan's Quest», *Milltown Studies* (Spring, 1986) 3-34. MCKELVEY, C., «Christian Epistemology and Social Scientific Method: Bernard Lonergan's Achievement», *Thought* 59 (1984) 334-347. O'CALLAGHAN, M. - T. TEKIPPE, J., *Lonergan's Bibliography* (Toronto, 1984). POLGÁR 3/2:426-442. ROBERT, P., «Théologie et vie spirituelle. Rencontre avec Bernard Lonergan», *Science et Esprit* 38 (1986) 331-341. ROUX, R. E. DE, «En camino hacia "Método en teología"», *Theologica Xaveriana* 47 (1997) 181-202. ROY, L., «La contribution de Bernard Lonergan à la théologie contemporaine», *Studies in Religion* 14 (1985) 475-485. SALA, G. B., «Bernard Lonergans Methode der Theologie: Ein Theologe hinterfragt seinen eigenen Verstand», *Theologie und Philosophie* 63 (1988) 34-59. TYRRELL, B., *Bernard Lonergan's Philosophy of God* (Dublín, 1974). *BBKL* 5:213-217. *Catholicisme* 7:1058-1060. *Verbo* 12:478-479. *EF* 4:90-92. *LE* 36:359.

F. E. CROWE

LONGA, Jakub. Misionero, mecánico.

N. 21 octubre 1856, Malý Slavkov, Eslovaquia; m. 11 junio 1937, Kasisi (Lusaka), Zambia.

E. 5 agosto 1881, St. Andrä (Carintia), Austria; ú.v. 25 marzo 1892, Rapid Creek (Australia del Norte), Australia.

Cerrajero y mecánico cuando entró en la CJ como hermano, deseaba trabajar en misiones extranjeras. Fue enviado (1888) a Palmerston (actual Darwin, Australia), una misión que resultó muy difícil, ya que después de doce años de labor aún no había dado fruto alguno. Regresó a su provincia y pasó dos años en Travnik (Bosnia).

En 1902, fue trasladado a la misión del Zambeze, a Boroma (Mozambique). Al estar la misión muy al interior, a unos 500 kilómetros del Océano Índico, los misioneros resolvieron el problema del transporte de las provisiones, comprando una barca. L la montó, le puso por nombre *Salvador*, y a él se le conocía como «capitán», ya que la dirigía. Cuatro o cinco veces al año transportaba el personal, las provisiones y los materiales para edificar por el río Zambeze; el viaje de ida y vuelta solía durar unas tres semanas. Cuando el gobierno portugués expulsó (1910) a los jesuitas, volvió por algún tiempo a su provincia de origen.

En 1912, marchó por tercera vez a las misiones, esta vez a Rodesia del Norte (actual Zambia), donde pasó sus restantes veinticinco años. Trabajador infatigable dotado, de gran resistencia física, desempeñó los oficios de herrero, cerrajero y arquitecto, con una capacidad inventiva notable para solucionar las necesidades de la misión. Contribuía también regularmente a la revista mensual eslovaca *Posol* (Mensajero); sus artículos solían describir su vida, trabajo y aventuras en las misiones.

BIBLIOGRAFÍA: BAJAN, P., *Slovenský Misionár v Afrike* (Cambridge, Ont., 1988) 192-211. CORREIA, *Método Moçambique*, 464. DLUGI, A., «Najväčší Slovenský misionár v Afrike (Fr. Jakub Longa, S.J.),» *Zvesti Jezuitov na Slovensku* (1947) 34-39. POTOCKÝ, M., «Niekol'ko významných postáv slovenských jezuitov», *Almanach Spoločnosti Ježišovej na jubilejný rok 1940*, 139-149. Švec, J., *Zambezi* (Cambridge, Ont., 1985) 51-55. ZENGEY, P., «A Zambesi-misszió pusztulása. Mozaiktöredek Fr. Longa mozgalmas missziós életéből. Fr. Longa régebbi levelei alapján összeállította», *Katolikus Missziók* 13 (1937) 156-157.

Š. SENČÍK / L. SZILAS

LONGHAYE, Georges. Humanista, escritor.

N. 8 septiembre 1839, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 18 enero 1920, París, Francia.

E. 19 octubre 1857, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 10 agosto 1871, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1876, Poitiers.

Después de estudiar en el colegio francés de Brugelette (Bélgica) y en el de Vaugirard de París, entró en la CJ. Fue profesor de retórica en el *juniorado unos cuarenta y cinco años en Laval y, luego, en el exilio de Slough y Canterbury (Inglaterra). Ejerció profunda influencia intelectual y espiritual en sus estudiantes. Su *Histoire de la littérature française au dix-septième siècle* fue galardonada por la Academia Francesa y su *Dix-neuvième siècle* recibió un premio.

Tanto en su teoría de la literatura como en su enseñanza, su objetivo fue «proporcionar una filosofía de la retórica, fundamentar en razón y organizar con sistema lógico y coherente las reglas, fórmulas y normas del arte de hablar y de escribir». Partió del hecho de que «el estilo, por escrito y hablado, es el alma humana que se expresa a sí misma» y de aquí brotan sus leyes de fuerza y orden. Inculcaba el gusto por la concisión y la claridad, aconsejaba podar el exceso de imágenes y mostraba el encanto de la idea, expresada en términos precisos y claros. Aborrecía el *argot* y los

neologismos, insistiendo con pasión en el sentido común. Como escritor creativo él mismo, escribió dos volúmenes de tragedias, que se representaron en muchos colegios privados. Fue un humanista clásico, estimado por críticos, como Ferdinand Brunetière, Émile Faguet y Gustave Lanson. Influyó en generaciones de jesuitas, incluidos Léonce de *Grandmaison, Maurice de *La Taille, Alexandre *Brou, Pierre *Lhande y Paul *Coulet. Su *Retraite annuelle* fue popular por muchos años y traducido con frecuencia. L regresó (1915) a Francia, casi ciego, y vivió en retiro, dictando cartas de dirección espiritual.

OBRAS: *Balaam à Versailles* (París, 1879). *Théorie des Belles-Lettres* (París, 1885). *La prédication. Grands maîtres et grandes lois* (París, 1888). *Léon Besnardeau scolastique de la Compagnie de Jésus, 1862-1887* (París, 1888). *Retraite annuelle de huit jours d'après les Exercices de Saint Ignace* (Tournai, 1889). *Histoire de la littérature française au dix-septième siècle* 4 v. (París, 1895-1896). *Dix-neuvième siècle* 5 v. (1901-1908).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:4, 983, 1062; 3:3, 1389; 4:68, 1129. Duclos 184. Grandmaison, L. de, «Le P. Georges Longhaye. Son oeuvre et sa vie», *Études* 163 (1920) 131-150. Lebreton, J., *Le Père Léonce de Grandmaison* (Paris, 1932) 37-44. Lhande, P., *Un maître humaniste. Le Père Longhaye* (París, 1923). Polgár 3/2:443. *Catholicisme* 7:1063-1064. *DS* 9:987-988.

H. Beylard (†)

LONGOBARDO (LONGOBARDI), Niccolò [Nombre chino: LONG Huamin, Jinghua]. Misionero, superior, escritor.

N. 10 septiembre 1565, Caltagirone (Catania), Italia; m. 11 diciembre 1655, Beijing/Pekín, China.

E. 1582, Mesina, Italia; o. 1590-1593; ú.v. 12 noviembre 1599, Shaozhou (Guangdong), China, y 24 diciembre 1617, Hangzhou (Zhejiang), China.

Nacido de una familia noble siciliana, se ofreció para las misiones de la India al acabar sus estudios. Salió de Lisboa el 10 abril 1596, y llegó a *Macao el 20 julio 1597. Mientras estudiaba chino, envió informes optimistas a su patria, afirmando, entre otras cosas, que si Platón fuera a China, encontraría que su *República* era una realidad. Fue enviado (28 diciembre 1597) a Shaozhou para ayudar a Lazzaro *Cattaneo, pero tenía tal deseo de hacer prosélitos, que varios monjes budistas buscaron el modo de matarlo (1603). En 1606, defendió con éxito a *Huang Mingsha, un hermano jesuita de Macao (conocido como Francisco Martins en los relatos occidentales), que, puesto en libertad, murió de resultas de la tortura a la que se le había sometido. L estaba en Pekín, junto al lecho de muerte de Matteo *Ricci, cuando éste lo nombró (1610) superior de la misión de China, puesto que ocupó hasta 1622.

Como superior, recibió el influjo de los misioneros jesuitas expulsados del Japón, donde no había tanta necesidad de adaptación cultural, que trabajaban, entonces, en las provincias del sur de China. L, en realidad, no estaba de acuerdo con el método de *inculturación de Ricci y, en especial, con la palabra china que Ricci usaba para designar a Dios. El pequeño tratado de L *Annotationes contra usum nominis Xam-ti* llegó a introducirse, más tarde, en los *Tratados* antijesuitas de Domingo Fernández Navarrete. Permaneció inamovible en su opinión hasta el fin. En 1613, envió a Nicolas *Trigault a Europa para pedir ciertas concesiones al Papa y al P. General, así como para buscar reclutas, fondos y libros para la misión. Entre los que llegaron —había pedido, sobre todo, matemáticos y astrónomos— estaba Johann Adam *Schall, que fue un instrumento eficaz, más tarde (1645), para que L fuese puesto en libertad tras su detención (1644) durante la conquista manchú.

En 1622, funcionarios del Ministerio de Guerra pidieron a L y a Manuel *Dias (el joven) —sucesor de L ese año como superior de la misión— obtener cañones y a sus expertos portugueses. Años más tarde (1631), el enviado coreano Chong Tu-won expresó su asombro ante los conocimientos que L poseía de estas armas de guerra. Por la persecución contra el cristianismo en Pekín, L se fue a la residencia del cristiano Yang Tingyun en Hangzhou, donde él y Dias se dedicaron a la construcción de un globo terráqueo. En 1624, L estaba de nuevo en Pekín, y escribió un tratado sobre los terremotos, ya que uno había sacudido recientemente a la ciudad. En 1629, al equivocarse los matemáticos de la corte en sus cálculos sobre un eclipse, los eruditos Xu Guangqi y Li Zhizao le pidieron que les ayudase a corregir el calendario, pero L rehusó por su avanzada edad.

Entre los años 1624-1629, dándose cuenta del poder que los eunucos ejercían en la corte, L y otros misioneros hicieron un esfuerzo especial por convertirlos. Lograron convertir unos diez, uno de ellos Pang Tianshou, quien, a su vez, convirtió a varios miembros del séquito de Zhu Youlang, pretendiente al trono ming. L contribuyó al envío de Michael *Boym a Europa a buscar ayuda para la causa de los ming.

Sus escritos son en su mayoría religiosos y, entre los no religiosos, es importante su *Breve relatione del regno della Cina*. Algunos historiadores de la misión jesuita en China le han tildado injustamente de oveja negra por su desacuerdo con el método de acomodación cultural de Ricci. Con todo, debe notarse que esta discrepancia de un misionero celoso, sencillo y sincero, surgió muy al principio, cuando el método de Ricci estaba todavía en su periodo de prueba y, de hecho, L siempre admiró a Ricci. Cuando L murió, lo sintieron no sólo sus compañeros, sino también el emperador Shunzhi, que antes había hecho pintar su retrato y entonces aportó 300 taeles para su tumba, cerca de la de Ricci, en el cementerio de Chala.

OBRAS: *Breve relatione del regno della Cina* (Mantua, 1601). *Dizhen jie* (Tratado sobre los terremotos) (Pekín, 1624). *Annotationes contra usum nominis Xam-ti* (Pekín, 1631).

FUENTES: ARSI: *JapSin. 13* 1; *14* 11.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 153-154. *Fonti Ricciane* 1:385 n. 5. Goodrich 1:985-989. Oliva, C., «Un precursore della liturgia in lingua nazionale, P. Niccolò Longobardo, S.I.», *CivCat* 119 (III 1968) 480-494. Pfister 58-66. Sommer-

VOGEL 4:1931-1933. STREIT 5: 998, 1036. *Catholicisme* 7:1066. *EC* 7:1527-1528. *LTK* 6:1138-1139.

J. SEBES (†)

LONGUEVAL, Jacques. Historiador, escritor.

N. 18 marzo 1680, cerca de Péronne (Somme), Francia; m. 12 (14) enero 1735, París, Francia.

E. 17 septiembre 1699, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1711, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1715, París.

Acabados sus estudios, enseñó humanidades y teología. En el ápice de la disputa sobre la bula *Unigenitus* de Clemente XI, publicó su *Traité du schisme* contra *jansenistas y parlamentarios, donde, denunciando «máximas que tendían al cisma», mantuvo que «ni la infalibilidad del Papa o su supremacía sobre el Concilio eran contrarias a ninguna de las [verdaderas] libertades *galicanas». Por ser una firme defensa de la autoridad de la Santa Sede, tuvo que publicarlo, bajo anonimato, en Bruselas y precedido de una instrucción del arzobispo de Malinas. Pese a estas precauciones, el Parlamento de París condenó la obra a ser quemada y su autor, proscrito. Obligado al exilio fuera de París por casi ocho años, comenzó a escribir, con la ayuda de una buena biblioteca, una historia general de la Iglesia en Francia. Vuelto a París hacia 1726, trabajó asiduamente y apareció (1730) el primer tomo de su *Histoire de l'Église gallicane*, que le valió pronto una pensión de parte de la Asamblea del clero. Al sufrir un ataque de apoplejía a la edad de cincuenta y cinco años, L detuvo la obra en el tomo octavo, que termina con el cisma de Anacleto en 1138. Los padres Pierre-Claude *Fontenai, Pierre *Brumoy y Guillaume-François *Berthier continuaron el trabajo, que alcanzó dieciocho volúmenes en 1749. Fue reeditada y completada en 1828. En los cuatro primeros volúmenes, L insertó varias *dissertations* sobre la religión y costumbres de los galos, así como sobre la antigua geografía de las Galias. Apoyándose en los memorialistas a los que tuvo acceso en su tiempo, escribió con claridad y método. Aunque su historia general incluye muchos detalles anecdóticos, la erudición, para su época, es digna de crédito.

OBRAS: *Traité du schisme* (Bruselas, 1718). *Histoire de l'Église gallicane* 1-8 (París, 1730-1734).

BIBLIOGRAFÍA: FONTENAI, P.-C., «Preface», *Histoire de l'église gallicane* 9 (París, 1739) iii-xiii. GRENTE, G., *Dictionnaire des lettres françaises, le dix-huitième siècle* (París, 1960) 2:135. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:62-64. SOMMERVOGEL 4:1934-1937. *NBG* 31:583.

P. DUCLOS (†)

LOPES, António. Misionero, maestro de novicios, superior.

N. 1544, Lisboa, Portugal; m. agosto 1598, Nagasaki, Japón.

E. abril/mayo 1566, Goa, India; o. c. 1574, Goa; ú.v. [no consta documentalmente, aún no los había emitido en 1593].

Hijo de padre italiano y madre portuguesa, se desconoce el año de su ida a la India y su ocupación antes de entrar en la CJ. En Goa recibió una concienzuda formación, que le preparó para el cargo de maestro de novicios (1574-1575). Fue ministro en Cochin hasta su marcha al Japón, adonde llegó a mediados de 1576. En 1579 estuvo en Arima y Amakusa y pasó a Nagasaki en 1582, de cuya casa fue superior. En 1586, el viceprovincial Gaspar *Coelho, ausente en Miyako (actual Kyōto), delegó en Melchor *Mora, superior de la zona de Shimo, para atender en Yatsuhiro a un grupo de regidores y bonzos, que exigían la reparación de supuestas injurias de Coelho contra el daimyō Shimazu de Satsuma, ya que, según ellos, éste tenía tanta jurisdicción en Nagasaki como en su ciudad de Kagoshima. El daimyō Arima Protasio recomendó que Mora cancelara su viaje, y los jesuitas de Nagasaki decidieron enviar en su lugar a L. Éste, arriesgándose a quedar de rehén, llevó un regalo para Shimazu en prueba de buena voluntad de los jesuitas. Cuando asistió a la consulta de Katsusa (1590) seguía de superior de Nagasaki. Acompañó al *visitador Alessandro *Valignano en la audiencia de Hideyoshi en Miyako el 3 marzo 1591. Desde 1592, fue rector de la casa, aunque vivía (noviembre 1592) en la residencia la Misericordia. El viceprovincial Pedro *Gómez autorizó (1597) que L, vicario general y provisor del obispo Pedro *Martins, fuese nombrado juez conservador en defensa de la CJ. Su rectorado en Nagasaki se prolongó hasta su muerte. Se conserva buena parte de su correspondencia epistolar con el P. General de la CJ.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 12 II, 13 II.*

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 10:1094. FRÓIS 2, 4, 5, ver índice. OBARA, *Kirishitan Bunko* 399. PROFILLET, *Martyrologe* 183. SCHÜTTE 953. VALIGNANO, *Sumario*.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

LOPES, Enrique, véase HENRIQUEZ, Enrique.

LOPES, Francisco. Misionero.

N. c. 1517, Fronteira (Alentejo), Portugal; m. 1 mayo 1597, Fremona (Tigré), Etiopía.

E. 1556, Lisboa, Portugal; o. 1565, Fremona; ú.v. c. 1569, Fremona.

Entró en la CJ para hermano. El 30 marzo 1556 zarpó de Lisboa con el patriarca João Nunes *Barreto, el obispo Andrés de *Oviedo y once jesuitas más, y llegaron a Goa (India) el 13 septiembre. El 16 febrero 1557, se embarcó con Oviedo y otros cuatro jesuitas en cuatro cargueros portugueses, que los dejaron en el puerto de Arkiko (Etiopía) el 19 marzo. Desde allí fueron hasta la ciudad de Debaroa y, tras una breve parada, siguieron hasta la capital. Los recibió honrosamente el emperador Claudio (Atanaf Sagad). Pero su hermano y sucesor Minas (Adamas Sagad) comenzó a perseguir a los jesuitas y a los católicos. L y Oviedo fueron desterrados dos veces. Al subir al trono Malak Sagad, hijo de Minas, trató a los misioneros con la mayor consideración.

Después de un período de preparación e instrucción, L fue ordenado sacerdote por Oviedo, que había sucedido al patriarca Barreto (fallecido en 1562).

En las mismas condiciones fueron también promovidos al sacerdocio Gonçalo Cardoso (1565) y António Fernandes (1576). L se ocupó de atender a los portugueses y abisinios católicos, dispersos en una gran extensión. Concentró su actividad principalmente en Fremona. Daba a los pobres todo lo que tenía o recibía, cubriéndose él mismo con la piel de algún animal. Durante tres o cuatro meses cuidó día y noche a seis enfermos contagiosos, de quienes todos huían; les daba la comida, les curaba las llagas, lavaba sus vendas y ropa. Ante este ejemplo de caridad, muchos se convirtieron a la fe católica.

A morir A. Fernandes (1593), L tomó la responsabilidad de todos los católicos de Etiopía; pero, viejo ya y gastado, cayó gravemente enfermo. Recuperada la salud, se dirigió a la iglesia a celebrar misa, y al terminarla dijo a los fieles que Dios le había concedido dos años más de vida. Una semana antes de morir, reunió a los católicos en la iglesia, les exhortó a permanecer siempre fieles a la religión católica, y que dentro de un año tendrían con ellos otro sacerdote católico romano. Fue enterrado junto a la tumba de Oviedo y de sus antiguos compañeros. El Emperador lo consideró un santo, así como los católicos y muchos cismáticos. Algunos historiadores datan su muerte entre el 15 y el 31 mayo; con todo, la historia de la provincia de Portugal la registra el 1 mayo 1597.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:195. *DocInd* 3-18. FRANCO, *Imagem Lisboa* 159-168. GEIST, *Éthiopie* n. 80. TELES, *Ethiopia* 203-208. STREIT 15:659 y 682; 16:924.

J. VAZ DE CARVALHO

LOPES, Manuel, véase LÓPEZ, Manuel.

LOPETEGUI, León. Misionólogo, escritor.

N. 11 abril 1904, Azpeitia (Guipúzcoa), España; m. 21 abril 1981, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 20 mayo 1920, Loyola (Guipúzcoa); o. 29 julio 1933, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1937, Roma, Italia.

Había estado en la escuela *apostólica javeriana de la CJ antes de entrar en el noviciado. Hizo las humanidades (1921-1924) en Loyola, filosofía (1924-1927) en Oña (Burgos) y magisterio (1927-1930) en Barranquilla (Colombia), de cuya estancia nació un interés personal por los temas iberoamericanos. Empezó la teología en Oña (1930-1931) y la acabó (1931-1934) en el exilio de Marneffe. Estudió misionología (1934-1935, 1936-1939) en la Universidad *Gregoriana de Roma, interrumpida con su tercera probación (1935-1936) en Tronchiennes/Drongen (Bélgica). Su tema doctoral versó sobre *El P. José de Acosta y las Misiones*. Fue profesor de misionología (1939-1943) en la Gregoriana.

A su vuelta a España, se le destinó a la redacción de *El Siglo de las Misiones*, donde publicó mensualmente artículos sobre las intenciones misionales del *Apostolado de la Oración, que le dieron justa fama por el extraordinario acopio de datos y celo apostólico que se trasparentaba en ellos. Alternó la labor de escritor con la docencia (1948-1977) de historia de la Iglesia en las facultades jesuitas de Sarriá y San Cugat del Vallés (Barcelona), Deusto (Bilbao) y Oña (Burgos). Religioso muy observante y de enorme capacidad de trabajo, no dejó de escribir hasta el mismo día de su muerte.

OBRAS: *El P. José de Acosta y las Misiones* (Madrid, 1942). *Islam y Cristianismo* (Bilbao, 1946). *Cómo han de progresar las Misiones. Cuestiones palpitantes de misionología práctica* (Bilbao, 1949). *Panoramas misionales postbélicos* (Bilbao, 1949). *Manual de Historia de las Misiones* [con F. Zubillaga] (Bilbao, 1952). *Historia de la Iglesia en América española. México, América Central, Antillas* [con F. Zubillaga] (Madrid, 1965). «Renovación y fracaso de tentativas para obtener una definición dogmática en la controversia de auxiliis, 1607-1614», *ATG* 37 (1974) 45-81. «Proyectos de Nunciaturas para la América española, 1565-1590», *MisCom* 33 (1975) 117-140. «La Iglesia española y la hispanoamericana de 1493 a 1840», *Historia de la Iglesia en España*, 3/2 (Madrid, 1980) 363-441.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 50 (1981) 344s. *Noticias Loyola* (1981) 5-7.

A. SANTOS

LÓPEZ, Alejandro. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1 octubre 1604, Jaca (Huesca), España; m. 13 diciembre 1655, Buhayen (Maguindanao), Filipinas.

E. 28 agosto 1631, Manila, Filipinas; o. 18 marzo 1631, Manila; ú.v. 2 diciembre 1643, Zamboanga, Filipinas.

Siendo joven, fue llamado (1623) a México por su tío sacerdote, quien le envió (1626) por negocios a Manila, donde estudió teología cinco años en el colegio de San José. Durante sus ejercicios de graduación decidió entrar en la CJ. Hecho el noviciado, fue procurador (1633-1637) del colegio de Manila y, al mismo tiempo, estudió chino para atender a la población china del suburbio de Santa Cruz, cerca de Manila. En 1637 el gobernador general Sebastián Hurtado de Corcuera le pidió que actuase como ayudante del capellán en la expedición militar que se estaba preparando contra los musulmanes de la isla de Joló, en la extremidad suroeste del archipiélago. Acabada la campaña, siguió en Joló hasta que fue nombrado (1639) rector de la residencia de Zamboanga. Para entonces, los éxitos militares españoles habían sido neutralizados por la continua resistencia musulmana. Las guarniciones españolas de Mindanao y Joló estaban rodeadas de enclaves musulmanes hostiles y por otra parte los holandeses estaban amenazando toda la colonia. Como era demasiado difícil y costoso mantener las islas continuamente en pie de guerra, el gobierno ofreció a los musulmanes ciertos términos de paz, que L debía negociar.

Después de haber averiguado la opinión de Kudarat, el poderoso jefe musulmán del sur de Mindanao, L zarpó para Simuay, sede de la confederación musulmana. El 26 febrero 1645 se firmó un tratado de paz, en virtud del cual el gobierno español se comprometía a reconocer la soberanía de Kudarat sobre un territorio bien delimitado. Cuando, diez años más tarde, los musulmanes se quejaron de que

los términos del tratado se habían violado, el gobernador llamó a L para que solucionase la disputa. Junto con el P. Tomás de *Montiel, L hizo otra visita a Kudarat, que consideraba los términos de paz inaceptables. Estando en la corte de Kudarat, un sobrino de éste, Balatamay, atrajo a los dos padres a la residencia de la reina y, mientras éstos conversaban, los asesinos entraron y los alancearon. Escribiendo al rey de Joló, Kudarat se excusó de haber matado a los jesuitas, porque «querían que fuésemos cristianos» (29 julio 1656, en Pedro *Murillo Velarde, n. 586).

OBRAS: «Historia de Mindanao». «Gramática y Diccionario de la lengua Lutuaya». «Doctrina christiana en lengua Lutaya» (Streit 5:346).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:776-778. COMBÉS-RETANA 549-564. COSTA, 387-389, 442-445, 447-450, 465. MARÍN, H., *Púrpura de sangre martirial... Vida documentada del P...* (Pamplona 1955). MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 565-568, 575-591. O'SHAUGHNESSY, TH. J., «Philippine Islam and the Society of Jesus», *PhilipSt* 4 (1956) 222. SOMMERVOGEL 4:1939. *Varones ilustres* 3:236-274. ZAMBRANO 8:637-659.

J. S. ARCILLA

LÓPEZ, Gaspar. Procurador, redentor de cautivos.

N. c.julio 1533, Granada, España; m. 3 noviembre 1601, Trigueros (Huelva), España.

E. c. 1563, Granada; ú.v. febrero 1582, probablemente Granada.

De rica familia neoconversa, muy probablemente de origen *morisco, llevaba una vida lujosa, de ocio y costumbres relajadas. Movido por la predicación de Bautista *Sánchez, hizo los ejercicios en el colegio de Granada, cambió de vida y se dedicó a servir a los pobres del hospital de Juan (fundado por San Juan de Dios). Admitido en la CJ después de un tiempo de prueba, atrajo a ella a dos de sus amigos: Juan Loarte (†1583) y Luis de Soria (†1590). Los tres, a pesar de su posición social, prefirieron quedar como hermanos y sirvieron a la CJ como procuradores. Asimismo, acompañó al P. Juan de *Albotodo en sus predicaciones y visitas a las cárceles y hospitales.

En 1573 marchó a Marruecos, como compañero de Gabriel B. del *Puerto, para la redención de cautivos. El 1 diciembre 1574, Puerto, debido a empeños contraídos, volvió a España. L quedó en Tetuán, endeudado, y continuó su labor de rescate y de atención a los cautivos cristianos, a quienes enseñaba la doctrina cristiana y confortaba en la fe. Para facilitar la vuelta de los renegados a la Iglesia, obtuvo de la *Inquisición de Sevilla la promesa escrita de reconciliación, sin imposición de pena ni castigo, así como por parte del Asistente de Sevilla, suprema autoridad civil y militar competente, la misma promesa y un salvoconducto para el libre regreso a España. En Tetuán, sufrió malos tratos y cincuenta y dos días de cárcel, por parte del alcaide, que se apropió del dinero de los rescates. Bajo la protección del gobernador y virrey de Fez, al que L había acudido, fue puesto en libertad y escoltado hasta aquella ciudad por dos enviados, en medio de ataques y sobresaltos. El 12 febrero 1575, volvió a Ceuta para pasar a Gibraltar y lograr la ayuda de sus parientes, pero el obispo le retuvo bajo penas canónicas y pecuniarias, hasta que pagara a un acreedor querellante los 80 ducados de un rescate no efectuado por Puerto. Obtenido un préstamo y pagado el acreedor, restaban unos 625 ducados de deuda a varias pesonas en Fez y Tetuán. A fines de diciembre rendía cuentas al provincial Pedro Bernal en Cádiz, y luego pasó a Sevilla. De nuevo en Ceuta, volvió (1578) a Andalucía por Portugal. Su regreso coincidió con la malhadada expedición del rey Don Sebastián de Portugal en ayuda del jerife Muley Muhammad, el Negro.

Hábil para los negocios, fue procurador y sotoministro en Granada y luego en Málaga, donde estaba en 1585, hasta que viejo e inútil para el trabajo, fue trasladado (fines 1599 o comienzos 1600) al colegio de Trigueros que servía de enfermería de la provincia, donde falleció. Dos de sus parientes fueron sacerdotes jesuitas, su sobrino Agustín (†1609), rector de varios colegios, y su hermano Jerónimo (†1577), misionero popular.

FUENTES: ARSI *Baet 1a, 3-1, 8*; *Cast 1-2*; *Hisp 69, 89, 118, 123-124, 127, 135-136*. AHN *J 552, 883*.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M.ª, *Doña Magdalena de Ulloa* (Comillas, 1959) 144. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:236. MEDINA, F. B., «Rescate de cautivos cristianos bajo Muhammad Al-Mutawakkil. Misión a Tetuán y Fez del P. G.B. del Puerto y el H. G. López», *ATG* 58 (1995) 213-299. ROA, «Hist Prov Andalucía» 1:c.31; 2:c.31. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía» 1:221-228; 2:passim. ÍD., «Centurias» 1:70. [Sevilla, J. de] «Hist Col Granada». SOMMERVOGEL 4:1952. VILLAFAÑE, J. DE, *La limosnera de Dios* (Salamanca, 1723) 230-235.

F. B. MEDINA

LÓPEZ, Isidro. Profesor, gestor de negocios.

N. 15 mayo 1721, Santianes de Pravia (Asturias), España; m. 7 octubre 1795, Bolonia, Italia.

E. 30 mayo 1737, Villagarcía de Campos (Valladolid), España. o. 1745, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1749, Burgos, España.

Estudió humanidades en Villagarcía, filosofía (1740-1742) en Santiago y teología (1742-1746) en Salamanca con un bienio adicional. Tras enseñar humanidades (1748-1750) en Villagarcía, fue, con José M. *Petisco, uno de los seis jesuitas pensionados por el gobierno español para estudiar (1751-1754) en Francia, alojándose el *Colegio Louis-le-Grand de París. A su vuelta, enseñó (1755-1764) teología y Escritura en Salamanca. Siendo procurador de la provincia de Castilla en Madrid, fue acusado de haber promovido el «motín de Esquilache» (marzo 1766) y, en octubre, tuvo que retirarse al colegio gallego de Monforte por decisión personal y amistosa —así lo interpretó siempre L— del conde de *Aranda, presidente del Consejo de Castilla. Tras la *expulsión de la CJ por Carlos III (1767), rechazó esa acusación y anunció, desde su exilio de Italia, su propósito de escribir la historia de los acontecimientos. Se conserva una carta autógrafa suya de exculpación, escri-

ta (6 marzo 1768) desde Calvi, al P. José Martínez (véase Eguía, 316-322).

A juicio de sus superiores, L estaba dotado de ingenio excelente, juicio maduro, prudencia notable, amplia y variada cultura, así como aptitudes para la enseñanza, predicación y gobierno. Sobresalía particularmente en el trato social y la gestión de los más variados asuntos. Tuvo especial amistad con el marqués de la Ensenada, primer ministro de Fernando VI, y lo acompañó en su desgracia y destierro a Granada (1760).

BIBLIOGRAFÍA: Eguía Ruiz, C., *Jesuitas expulsados por Carlos III* 1: *El P. Isidro López y el motín de Esquilache. Estudio hecho sobre las fuentes* (Madrid, 1935). Frías, L., «Los jesuitas y el motín de Esquilache en la "Historia de España" por Rafael Altamira», *RazFe* 29 (1911) 161-178, 277-287. Olaechea, R., «En torno al ex-jesuita Gregorio Iriarte, hermano del Conde de Aranda», *AHSI* 33 (1964) 226-228, 232-233. Íd., «Contribución al estudio del motín de Esquilache», en *Homenaje al Dr. E. Frutos Cortés* (Zaragoza, 1977) 213-347. Sommervogel 4:1949. Uriarte 1:327, 329. *DHEE Supl.*

J. Escalera

LÓPEZ, Jerónimo. Misionero popular.

N. 21 octubre 1589, Gandía (Valencia), España; m. 2 febrero 1658, Valencia.

E. 3 mayo 1604, Tarragona, España; o.1614/1615; ú.v. 20 noviembre 1622, Huesca, España.

Después del noviciado, prosiguió sus estudios y, al ser enviado (1609) a la isla de Mallorca con otros siete jesuitas, fue llevado cautivo por piratas a Argel. Estuvo un año largo expuesto a graves peligros morales hasta que, rescatado por la liberalidad de Enrique IV de Francia, ante quien había intercedido su confesor, Pierre *Coton, continuó sus estudios con un fervor, del que antes carecía. Hecha la tercera probación, fue a Huesca (1618) e inició su trabajo misional en la diócesis de Jaca, que extendió a las de la Corona de Aragón y de Navarra, las dos Castillas y Murcia, en especial en los pueblos y campiña. Tras cuarenta años de labor misionera, a la hora de su muerte calculaba que sus misiones no bajarían de 1.300. En su método misional tenía una parte importante lo que llamaba «espectáculos»: el crucifijo, la calavera y una pintura del infierno: pero él mismo aconsejaba que se empleasen con discreción. Otro recurso era el «asalto», que consistía en un acto de contrición por las calles del pueblo, de noche, y que narró su compañero de misiones, Martín de la Naja. La muerte le sorprendió cuando preparaba la misión de Pamplona.

OBRAS: *Práctica del Catecismo Romano y Doctrina cristiana* (Madrid, 1640) [Uriarte 4347. Num. ed. y trad.]. *Casos raros de confesión* (Valencia, 1656) [Ur. 3822. Num. ed. y trad.]. *Carta a un Padre que estaba tentado a dejar el ministerio de las misiones* (Salamanca, 1681. *Cart edif Castilla* 1 [1912] 6-11). «Instrucción a los misioneros» (ARSI *Opp NN* 360). «Industrias para misiones... Carta al P. Andrés Salo» (BNM ms 475).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:120-125. Cassani, *Glorias* 3:105-188. Naja, M. de la, *El misionero perfecto* (Zaragoza, 1678; Valencia, 1963).

J. Escalera

LÓPEZ, Juan Francisco. Superior, escritor.

N. 5 abril 1699, La Guayra (Caracas), Venezuela; m. 6 enero 1783, Ferrara, Italia.

E. 12 noviembre 1715, Tepotzotlán (México), México; o. 6 octubre 1726, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1733, México.

En un viaje con su padre de Caracas a Veracruz (1710), la nave fue capturada por unos piratas, y ambos estuvieron presos varios meses en Jamaica. Entrado en la CJ, estudió filosofía (1718-1720) en el colegio S. Ildefonso y teología (1720-1726) en el colegio S. Pedro y S. Pablo de México. Después de enseñar humanidades en San Luis Potosí y Veracruz, y filosofía en Zacatecas y ciudad de México, fue rector (1737-1744) del seminario S. Pedro de Mérida, operario (1744-1748) en la casa profesa y profesor (1748-1751) de teología en el Colegio Máximo.

La XXVIII Congregación Provincial (4 noviembre 1751) le eligió procurador a Roma y Madrid, encargándole gestionar la división de la provincia. Cumpliendo la comisión de los obispos de Nueva España, logró que Benedicto XIV declarara a la Virgen de Guadalupe patrona de todo el virreinato de Nueva España (24 abril 1754), así como que se aprobara el Oficio y la Misa de la Virgen. Su *Libellus* se ha impreso varias veces junto con el breve de Benedicto XIV. A su regreso en 1757, fue rector del Colegio Máximo (1757-1761) y del colegio de Puebla (1761-1764). Era director de la Casa de Ejercicios de Puebla (1764-1767) cuando le sorprendió el decreto de *expulsión de la CJ, y salió para el exilio en la nave *La Flora* (26 julio 1767). Residió un año en Bolonia con los jesuitas mexicanos, como superior de la casa de Tusculano. Con todo, dada su avanzada edad, pidió ser relevado del cargo y retirarse a Ferrara (1769), donde murió catorce años después. Fue enterrado en la iglesia Santa Francesca Romana.

Era muy solicitado en México como consultor de tribunales eclesiásticos y civiles. Entre sus obras, destacan la *Theologia Dogmatica* y las enmiendas y adiciones al *Manual de Párrocos*, de Miguel *Venegas, que el IV Concilio Mexicano (1771), pese a su marcado *antijesuitismo, impuso oficialmente, y se usó hasta principios del siglo xx.

OBRAS: *Vida de San Ignacio de Loyola* (México, 1749). *Supplex Libellus S. S. Papae Benedicto XIV oblatus de miraculosa Dei Parentis Imaginae Mexicea Guadalupensi* (Roma, 1754). *Officium B. Mariae Virginis de Guadalupe per universas Novae Hispaniae Ecclesias recitandum* (Roma, 1754). *Manual de Párrocos... dispuesto por el P. M. Venegas, e ilustrado...* (México, 1758). *Theologia Dogmatica*, 3 t. (Roma 1757). *Carta de edificación sobre la fervorosa vida del P. J. M.ª Genovese* (México, 1758).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:433. Beristáin, 2:206-208. Burrus, *Obra cartográfica*, 1:75-79. Dávila y Arrillaga 1:112-118; 2:101. Decorme, *Obra*, 1:215, 389. Maneiro, *Vidas-2*, 343-357. Medina, *Expulsos*, 207-211. Sommervogel 4:1949-1952. Zambrano 16:70.

E. J. Burrus (†) / J. Gómez F.

LÓPEZ (LOPES), Manuel. Superior.

N. 1525, Oporto, Portugal; m. 10 febrero 1603, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. junio 1545, Coímbra, Portugal. o. 18 noviembre 1550, Valladolid, España; ú.v. 18 octubre 1560, Alcalá.

Era hijo del médico Simão Lopes y de Isabel Henriques, conversos del judaismo, y hermano de dos jesuitas, uno de ellos el teólogo Enrique *Henriquez. Otro hermano seglar fundó el colegio de Ponta Delgada, en las Azores, y dejó un importante legado para el de Alcalá. Entre sus parientes cercanos por la línea materna de los Bentalhado, perseguidos por la Inquisición portuguesa, se cuentan el fundador de la comunidad judía de Amsterdam y su nieta, la madre del filósofo Baruch Spinoza.

Había estudiado cuatro años de artes en Salamanca y uno de teología en Coímbra cuando fue admitido en la CJ y enviado al incipiente colegio de Alcalá, en cuya Universidad cursó otros cuatro años. Fue desde el principio el colaborador inmediato de Francisco *Villanueva, a quien substituyó en sus ausencias. Enviado en 1556 como rector a Murcia (donde el obispo y fundador del colegio era también portugués), tuvo que volver a Alcalá en 1557, al morir Villanueva. Acabado su rectorado en 1566, pasó a la recién fundada casa profesa de Toledo, para volver a Alcalá como *superintendente (1567-1569). Había asistido a la Congregación General II (1565), como también lo hizo a la III (1573) y a la IV (1581). Fue sucesivamente provincial (1569-1573) de Toledo y prepósito (1573-1576) de la casa profesa toledana. Pasó luego a la provincia de Castilla como rector y maestro de novicios (1576-1582) de Villagarcía y rector (1582-1597) del colegio de Burgos. En 1598 se retiró al que podía llamar su colegio de Alcalá, que había contribuido a fundar.

FUENTES: *Chronicon* 1-6. *EpIgn* 9-12. *Faber* 339. *Lainez* 3-8. *Borgia* 3-5. *LitQuad* 1-7. *EpMix* 1, 3, 5. *Nadal* 1-2,4. *Ribadeneira* 1. Id, «Hist. Asist. España», IX, c.8.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1-3. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Fundación Complutense de la Compañía de Jesús», *La Compañía de Jesús en Alcalá de Henares* (Alcalá, 1989) 13-24. RÉVAH, I. S., «Les origines de quelques jésuites hispano-portugais du XVI siècle», *Études ibériques et latino-américaines* (París, 1968) 87-96. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 9:c.8. RODRIGUES 1/1:399; 2:69. *Varones ilustres* 8:347-355.

J. ESCALERA

LÓPEZ ANDRADE, Alonso de, véase ANDRADE.

LÓPEZ BRU, Claudio (COMILLAS, MARQUÉS DE). Siervo de Dios. Mecenas de la CJ.

N. 14 marzo 1853, Barcelona, España; m. 18 abril 1925, Madrid, España.

Heredó de su padre el marquesado de Comillas y sus grandes empresas. En la España de la Restauración y de Alfonso XIII destacó como católico activo y empresario cristiano. La Iglesia y España le honraron con altas condecoraciones: Gran Cruz de Cristo, de la Espuela de Oro y de S. Gregorio; Grandes Cruces de Carlos III, de Beneficencia y del Mérito Militar, Gran Collar del Toisón de Oro. En 1967 se introdujo su causa de beatificación. Su relación con la CJ se centró básicamente en dos campos: la fundación del Seminario de Comillas (Cantabria) y el apoyo a las obras sociales de varios jesuitas.

A la muerte de su padre, ya se había colocado la primera piedra del Seminario. Aunque la idea y las primeras concreciones fueron de éste, correspondió a LB la construcción del edificio, la negociación de las bases fundacionales y de la aprobación pontificia y el apoyo económico tanto para la edificación como para el mantenimiento del Seminario. En 1904, logró de Pío X la facultad de otorgar grados académicos, con lo que el Seminario se convirtió en Universidad. Jamás cesó de apoyar esta obra.

Como empresario se esforzó por aplicar los criterios de justicia social enseñados por León XIII y sus sucesores y apoyó generosamente la actividad del P. Antonio *Vicent, especialmente sus Círculos Obreros Católicos, la Peregrinación Obrera Española de 1894 y la edición de *Socialismo y Anarquismo*. Colaboró también con otros jesuitas sociales, como Gabriel *Palau, y encargó a otros institutos religiosos las escuelas para los hijos de los trabajadores de sus minas. Empleó grandes sumas en obras de caridad y colaboró con las iniciativas de acción social de la Iglesia española (Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras, Centro de Defensa Social, Junta Central de Acción Católica), manteniéndose siempre al margen de la política y uniendo a los católicos en el terreno social.

Pese a sus reticencias sobre el papel de los sindicatos, fue un patrono católico que se distinguió como excepción por su sentido social y su generosidad. Sin abdicar de su independencia colaboró con su fortuna y su presencia en las primeras iniciativas sociales católicas. Respecto a la Universidad de Comillas, su clarividencia y generosidad se unieron al respeto por la dirección que la CJ imprimió el Centro, que no se empañó cuando se crearon algunas dificultades por el ingreso en el noviciado jesuita de algunos seminaristas.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C., *El Seminario Pontificio de Comillas* (Madrid, 1928). ANDRÉS-GALLEGO, J., *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España* (Madrid, 1984). BAYLE, C., *El segundo Marqués de Comillas* (Madrid, 1928). ÍD., «La Cuestión romana y el Marqués de Comillas», *RazFe* 81 (1927) 193-203. ÍD., «El poeta Verdaguer y el Marqués de Comillas», *RazFe* 84 (1928) 129-142. BENAVIDES, D., *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez* (Barcelona, 1973). CASCÓN, M., *Luz sin nombre. El marqués de Comillas* (Comillas, [5]1926). CASTILLO, J. J., *El sindicalismo amarillo en España* (Madrid, 1977) 253-273. FERNÁNDEZ REGATILLO, F., *Un Marqués modelo* (Santander, 1950). GONZÁLEZ CAMINERO, N., *La Pontificia Universidad de Comillas. Semblanza histórica* (Santander, 1942). MARTÍN, *Memorias* 2:1035. NEVARES, S., *El patrono ejemplar* (Madrid, 1936). PAPASOGLI, G., *Il marquese di Comillas* (Turín, 1959; Madrid, 1984). REVUELTA 1:930-974. SANZ DE DIEGO, R. M.ª, «El catolicismo social español ante la peregrinación obrera de 1894», *EstEcl* 55 (1980) 3-26. ÍD., «El P. Antonio Vicent: veinticinco años de catolicismo social español», *Hispania Sacra* 33 (1981) 323-372. ÍD., «Contribución a la historia inicial de Comillas», *AHSI* 53 (1984) 253-279. VALLE, F. DEL,

«El hombre que supo ser rico», *Fomento Social* 8 (1953) 420-436. Proceso ordinario de beatificación. *La Universidad Pontificia de Comillas cien años de historia*, E. Gil (ed.) (Madrid, 1993) 355 [semblanza].

R. M.ª Sanz de Diego

LÓPEZ DAZA, Diego, véase DAZA, Diego.

LÓPEZ DE ECHABURU Y ALCARAZ, José. Erudito, traductor.

N. 19 marzo 1639, Murcia, España; m. 26 enero 1697, Madrid, España.

E. 3 diciembre 1652/1653, probablemente Madrid; o. c. 1667; ú.v. 15 agosto 1672, Murcia.

Es más conocido como «José de Alcaraz» y aun «Alcázar», además de los seudónimos «Juan de Espínola Baeza Echaburu», «José de Torquemada», «Gabriel de Párraga», «Antonio de las Casas» y «Francisco María Vellón». Enseñó filosofía tres años en Alcalá, y teología dieciséis en Murcia y, desde 1688, en Madrid. Perteneció al Real Consejo de Órdenes, a la Junta de calificadores del Santo Oficio y fue teólogo de la Nunciatura. Su virtud más admirable, según los contemporáneos, era la laboriosidad, de la que quedaron por prueba más de un centenar de tomos de apuntes y escritos. Como publicista se dedicó a la traducción, especialmente de las obras de Paolo *Segneri. Intervino en defensa de los misioneros jesuitas de China, Japón e Indias, así como de los *bolandistas, cuyos catorce tomos de *Acta Sanctorum* habían sido puestos en el Índice de la *Inquisición española en 1695 (véase Daniel *Papebroch).

OBRAS: «Observaciones sobre el teatro», Gallardo 1:109-118. Trad. de M. Boutauld, *Consejos de la Sabiduría o Compendio de las Máximas de Salomón* (Madrid, 1691). M. Le Tellier, *Defensa de los nuevos Christianos y Misioneros de la China, Japón e Indias* (Madrid 1690). F. Cuplet, *Historia de una gran señora cristiana de China* (Madrid, 1691). P. Segneri, *El Christiano instruido*, 6 t. (Madrid, 1693-1694); *El Confesor instruido* (Madrid, 1695); *El Cura instruido* (Madrid, 1695); *El Devoto de la Virgen María* (Madrid, 1696); *El Penitente instruido* (Madrid, 1695); *El Incrédulo sin excusa*, 2 t. (Madrid, 1696). J. P. Pinamonti, *El Espejo que no engaña o la Theórica y Práctica del Conocimiento de sí mismo* (Madrid, 1696). A. Vieira, *Xavier dormido y Xavier despierto* (Madrid, 1696). J. Suárez, *La libertad de la Ley de Dios en el Imperio de la China* (Lisboa-Valencia, 1696). C. G. Rosignoli, *Noticias memorables de los Exercicios Espirituales* (Madrid, 1694).

BIBLIOGRAFÍA: Carvajal, M. de, *Carta necrológica* (Madrid, Acad. Hist. 9/2830). «Supplementum Scriptorum Provinciae Toletanae». Uriarte: índice.

J. Escalera

LÓPEZ DE HINOJOSOS, Alonso. Médico, bienhechor.

N. c. 1535, Los Hinojosos (Cuenca), España; m. 15 enero 1597, México (D.F.), México.

E. 25 enero 1585, Puebla, México; ú.v. 22 julio 1591, México.

Se desconocen los datos concretos de su vida en España, donde parece que practicó la medicina. Llegó a México hacia 1564 con el título de maestro y, preocupado por ayudar a los más pobres, dedicó gran parte de sus bienes a los enfermos del Hospital Real de San José de México, del que fue enfermero y cirujano (1564-1578). Además de recopilar sus experiencias en una de las obras pioneras en la historia de la medicina americana, trabajó desde 1576, junto al protomédico Francisco Hernández, en la investigación del *cocolixtle*, la epidemia que diezmaba la población indígena de Nueva España. Tuvo dos hijos y una hija, y cuando enviudó y los tres abrazaron la vida religiosa, entró de hermano en la CJ. Hecho el noviciado, fue portero en la casa profesa de México, además de practicar sus conocimientos de medicina, que le permitió seguir ayudando a los más humildes.

Su *Suma y Recopilación de la Chirugía* introdujo en México la teoría médica escrita. Aunque pobre de expresión y quizá breve en demasía, se reimprimió en 1595, dos años antes de su muerte. Ese mismo año, la Universidad de México autorizó la edición ampliada de la obra por tratarse de un «libro necesario y muy útil para la tierra do estamos». Escrita por un hombre en contacto con la vida real de los enfermos pobres, su obra insiste en la medicina práctica y en la curación de enfermedades autóctonas. Por eso, su libro se hizo prácticamente por muchos años el manual de medicina más usado en Nueva España.

OBRAS: *Suma y Recopilación de Chirugía con un arte para sangrar muy útil y provechosa* (México, 1578, 1595).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 2:3. Álvarez Amezquita, J., *Historia de la salubridad y asistencia en México* (México, 1960) 3:223-225. Álvarez Sierra, J., *Cirugía, Ginecología y Urología* (Madrid, 1959) 14,4:129. Buelna, B. de, «El primer libro de cirugía que se imprimió en América», *El Médico* (México, 1957) 20-22. García Icazbalceta, J., *Bibliografía s. xvi* 223-242. Jouvancy 797. León, N. *Biblioteca botánica mexicana* (México, 1895) 175. *MonMex* 6:195-197. Sommervogel 4:1960. Somolinos D'Ardois, G., «El cirujano L. de H., su obra quirúrgica y la Compañía de Jesús», *Compañía en México* 525-576. Zambrano 1:556-565.

F. Zubillaga (†) / J. Gómez F.

LÓPEZ DE REGO LABARTA, Santiago. Misionero, vicario apostólico y superior.

N. 3 marzo 1869, Santiago de Compostela (La Coruña), España; m. 23 agosto 1941, San Fernando (Cádiz), España.

E. 20 noviembre 1890, Murcia, España; o. 30 agosto 1903, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1905, Jerez de la Frontera (Cádiz); o.ep. 26 agosto 1923, Tokyo, Japón.

Antes de entrar en la CJ, ya había obtenido un título en derecho civil. Acabados sus estudios, fue destinado a la residencia de Jerez, donde sus ministerios se caracterizaron pronto por su dedicación a los trabajadores y a los pobres. Fue trasladado a Sevilla en 1911, donde fue director de la *congregación de

Nra. Señora y de San Luis. En 1916, volvió como superior a la comunidad de Jerez.

Cuando se pidieron a la asistencia de España (1920) misioneros para Micronesia, se ofreció y fue aceptado. Benedicto XV lo nombró (22 julio 1920) provicario apostólico de las islas Marianas, Carolinas y Marshall, y el P. General Wlodimiro Ledóchowski vicesuperior de la misión dos semanas después. L y otros jesuitas españoles llegaron a las islas en 1921. Dos años más tarde, L fue nombrado (23 mayo 1923) vicario apostólico y ordenado obispo en Tokyo.

Hombre de virtud, poseía los dones de sencillez, afabilidad y buen humor. Su tarea principal fue la de reedificar y extender la misión, que había sufrido mucho desde la partida de los capuchinos alemanes (1919). Quizá la dificultad mayor que tuvo que afrontar fue la penuria financiera de la misión. Nunca pudo lograr cubrir todos los gastos, ya que construyó casas, iglesias y capillas para los puestos misionales y las escuelas. Durante casi veinte años, supervisó todas estas obras. Cuando no estaba visitando a los jesuitas esparcidos por el vasto territorio de la misión, se dedicaba al cuidado pastoral de la gente sencilla de la tribu de los Toloas, en la isla Truk, donde residía. Exhausto por su trabajo, fue reemplazado (1939) por Higinio *Berganza, y volvió a la residencia de Jerez, donde se dedicó a la labor pastoral ordinaria sin ningún signo externo de su rango episcopal. Falleció en un accidente de auto cuando regresaba de Cádiz después de haber presidido una ordenación sacerdotal.

OBRAS: *Indulgencias auténticas y su calendario* [adaptación de F. Beringer] (Jerez, 1905). *Noticias de la admirable Asociación de Auxiliadoras de enfermos graves pobres* (Jerez, 1907). [Cartas], *Noticias de los Misioneros de las Islas Carolinas y Marianas* (Madrid, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: «Apuntes biográficos», *El Ángel de las Misiones* (1941-1947). JUAN DE XAVIER, en *Siglo* (1941) 268-271. STREIT 21:616. *Vicariate of the Caroline and Marshall Islands* (United States Trust Territory-Pacific, 1955: mapas y personal). SANTOS, *Obispados* 2:325s.

F. DELGADO (†) / F. X. HEZEL

LÓPEZ DE SANTA ANNA GRAU, Antonio. Superior, misionero, escritor.

N. 8 diciembre 1881, La Habana, Cuba; m. 15 junio 1964, San Juan, Puerto Rico.

E. 30 julio 1897, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1913, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1916, Orduña (Vizcaya), España.

Descendiente del general y presidente mejicano del mismo nombre, L fue una de las primeras vocaciones cubanas en el siglo XIX. Entró en la CJ en España, donde siguió toda su formación. Especializado en química y Sgda. Escritura, siempre se le conoció como un notable expositor en esta última. Fue rector (1918-1921) del colegio San José de Valladolid y vicerrector (1921-1923) del de Oviedo y, luego, pasó más de ocho años en este colegio dado a la predicación y otros ministerios. Tras los años de dispersión (1932-1936), a causa de la disolución de la CJ en España, estuvo tres años en la residencia de Santiago de Compostela, y fue enviado (1939) a la República Dominicana, cuya «Misión Fronteriza» estaba entonces en su cuarto año de labor.

En poco tiempo, se convirtió en el alma de una nueva fase pastoral de dicha misión, fundando en Dajabón, una escuela de economía doméstica y enfermería, a cargo de las Religiosas del Apostolado (1945), y un colegio agrícola, bajo la dirección de los Hermanos Cruzados de San Juan Evangelista (1946). Inició un amplio programa de mejoras sanitarias, dispensarios rurales y construcción de capillas, siempre con el apoyo del gobierno dominicano. Retirado de la misión, pasó sus últimos diez años de vida como espiritual del seminario San Ildefonso de Aibonito (Puerto Rico). Durante estos años escribió cuatro libros sobre la historia de la CJ en las Antillas españolas.

OBRAS: *Misión Fronteriza. Apuntes históricos sobre la Misión Fronteriza de San Ignacio de Loyola dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús 1936-1957* (Dajabón, 1957). *Contribución a una biografía completa del R. P. Benito Viñes Martorell, S.J., célebre meteorólogo de las Antillas* (Santander, 1957). *Los Jesuítas en Puerto Rico de 1858 a 1886: Con occasión de cumplirse los cien años de su llegada a la Isla 1858-1958* (Santander, 1958). *Datos biográficos del R. P. Valentín Salinero, S.J. 1840-1913* (Santander, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Historia del Colegio San José de Valladolid* (Valladolid, 1981) 179-190. SÁEZ, *República Dominicana* 1, ver índice. VELASCO, E., *Historia del Colegio de San José* (Valladolid, 1956) 55-56, 62-63.

J. L. SÁEZ

LÓPEZ FONSECA, Diego. Superior, operario, misionero.

N. c. 1529, Castromocho (Palencia), España; m. 9 abril 1576, México.

E. 1553, Salamanca, España; o. febrero 1555, probablemente Sevilla, España; ú.v. 20 octubre 1566, Sevilla.

Entró en la CJ después de haber estudiado en la Universidad de Salamanca. Aún sin ordenarse, pasó (1554) a Sevilla, donde formó parte de la comunidad que fundó el colegio. Misionó en las almadrabas gaditanas y en su capital con tal éxito, que confirmó a las personas principales el deseo de fundar un colegio de la CJ en Cádiz. Se abrió el colegio en 1562, del que fue su primer rector. Al ser nombrado Bartolomé de *Torres obispo de Canarias, pidió (21 junio y 27 julio 1566) al P. General Francisco de Borja quienes le acompañaran en la evangelización de las islas (Sacchini, III, 3, 204). El mismo Borja le respondió (16 octubre) que le enviaba a L, «de los mejores operarios» de la provincia, «como se ve del fruto que ha hecho su predicación en Cádiz» (*Borgia* 4:328-329). Estuvo en Canarias (1567-1570), donde conoció y dio ejercicios espirituales al provisor Pedro Moya de Contreras, al que después se encontró como arzobispo de México.

Era rector (1570) de Córdoba cuando zarpó (13 junio 1572) en la primera expedición de jesuitas para Nueva España con el nombramiento de rector del co-

legio que se fundase en México, así como sucesor del provincial Pedro Sánchez, si éste llegare a faltar (*MonMex.* 1:29). Llegaron a San Juan de Ulúa el 9 septiembre y el 28, entraron en México. Tras la trabajosa fundación del colegio de Oaxaca, murió a los cuarenta y cinco años en el colegio San Pedro y San Pablo de México. Hombre de virtud y excelentes dotes de gobierno, tuvo una fecunda actividad apostólica.

FUENTES: *MonAntFlor* 36, n.1. *MonMex* 1:599. SÁNCHEZ BAQUERO, *Fundación*, 95-105, 171s.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 1:passim. ESCRIBANO, J., *Los Jesuitas y Canarias 1566-1767* (Granada, 1987). ZAMBRANO 1:565-599.

J. ESCRIBANO

LÓPEZ PONCE, Jerónimo. Misionero, educador, padre lengua.

N. c.1530, Sevilla, España; m. 27 noviembre 1596, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 8 mayo 1578, México (D.F.), México; o. 29 mayo 1556, Puebla, México; ú.v. 1 Mayo 1592, Guadalajara.

A poco de pasar a Nueva España (México), aprendió la lengua náhuatl o mexicana. Cuando la CJ llegó (1572) al virreinato, ya llevaba él dieciséis años de intenso ejercicio pastoral en varias poblaciones del obispado de Puebla de los Ángeles y el valle de México. Cuando la provincia de Nueva España inauguró el Colegio S. Pedro y S. Pablo en la capital de México (12 octubre 1573), L fue el primer rector del internado (1574-1577), hasta que inició los trámites para ingresar en la CJ.

De novicio continuó predicando en mexicano. En ausencia del vicerrector del Colegio Máximo, Pedro *Díaz, L desempeñó interinamente el cargo (1583-1584) y luego misionó un año (1584-1585) en varias poblaciones del valle de Toluca (estado de México). En 1586, fue con Díaz a Guadalajara, capital de Nueva Galicia (estado de Jalisco), para fundar un colegio, en el que trabajó hasta su muerte. Junto con jesuitas tan ilustres como Juan de *Tovar y Hernán *Gómez, formó parte del núcleo que inició una gran labor misional en México: los llamados padres *lenguas.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:267, 317. CUEVAS, *Historia*, 2:343. DECORME, *Obra*, 1:36-38. *MonMex* 2-6. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 2:217. ZAMBRANO 1:601-611.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ F.

LÓPEZ SANVICENTE, Lorenzo. Educador, superior.

N. 23 abril 1841, Cornejo de Sotoscueva (Burgos), España; m. 12 diciembre 1917, Málaga, España.

E. 4 septiembre 1859, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 1 enero 1877, Pifo (Pichincha), Ecuador.

Después del noviciado, cursó la filosofía (1861-1864) en León e hizo magisterio (1864-1867) en el colegio de S. Spíritus (Cuba), como profesor de retórica y literatura. Empezó la teología en el colegio San Marcos (1867-1868) de León, pero la acabó, suprimida la CJ en España, en el exilio francés de Laval (1868-1870) y Poyanne (1870-1871), seguida de la tercera probación (1871-1872) en Larbey.

Destinado a la nueva misión del Ecuador, dependiente de la provincia española de Toledo, fue profesor de dogma (1873-1876) en el seminario de Quito, vicerrector (1876-1878) del de La Concepción en Pifo y del colegio San Gabriel (1878-1889) de Quito. Enviado al Perú, como vicesuperior de la misión (1889-1893), residió en el colegio la Inmaculada de Lima, y fue superior (1893-1904) de las misiones de América Meridional (Ecuador, Perú y Bolivia). Afrontó, entonces, la persecución del recién establecido (1895) gobierno revolucionario liberal en el Perú, que decretó dos veces la expulsión de la CJ; fue asaltado el colegio de Riobamba, asesinado (mayo 1897) su rector, Emilio *Moscoso, y encarcelada la comunidad. LS logró evitar el exilio, excepto el de los jesuitas del río Napo. Los colegios jesuitas, que eran estatales, fueron despojados del derecho a otorgar títulos y tener sus propios programas. Con todo, hicieron frente a la competencia de la enseñanza laica del gobierno, ampliaron su labor y recuperaron sus derechos. Acabado su largo mandato y debilitada su salud, regresó a España y estuvo, hasta su muerte, en el colegio San Estanislao de Miraflores del Palo de Málaga (1905-1917), como confesor de alumnos y espiritual de la comunidad.

OBRAS: *La misión del Napo* (Quito, 1894). «Diario» (Archivo CJ, Quito).

BIBLIOGRAFÍA: REVUELTA 1:456. «Misión ecuatoriana»: El 29 de enero de 1899 en Quito», *Cart. edif. España* 2 (1902) 470-479. *Recuerdo del quincuagésimo aniversario del establicimiento de la Compañía de Jesús en el Ecuador* (Quito, 1912) 20. 38.

J. VILLALBA / J. L. SÁEZ

LÓPEZ SOLDADO, Félix. Operario apostólico, catequista.

N. 21 febrero 1827, Mondéjar (Guadalajara), España; m. 14 abril 1907, Madrid, España.

E. 24 marzo 1858, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1857; ú.v. 15 agosto 1868, Madrid.

Fue novicio por unos meses en 1853. Entró definitivamente en la CJ en 1858, siendo ya sacerdote. Acabó el noviciado en Madrid, donde a principios de 1859 predicaba y oía confesiones en el templo, cárceles y hospitales. Desarrolló toda su actividad apostólica en Madrid, donde fue superior veinte años (1883-1903) de la residencia de la calle Dos Amigos, trasladada más tarde (1887) a Isabel la Católica. L destacó en la asidua labor del confesionario, al que en su ancianidad se hacía llevar en una silla. Hacía frecuentes visitas a enfermos, huérfanos y encarcelados. Su gran obra fue las «Escuelas catequéticas» en los barrios más humildes y populosos del extrarradio de la ciudad, donde de unos 700 niños y niñas en 1878, se pasó, dos años más tarde, a 3.300. Aumentada la labor docente y social, L recabó la ayuda de un grupo de señoras (1885), que con el tiempo lle-

gó a constituirse en instituto religioso, el de las Damas Catequistas (1905) bajo la dirección de su fundadora, Dolores R. Sopeña.

Suya fue la idea inicial (1887) de publicar a precios módicos libros piadosos y hojas sueltas para la instrucción del pueblo cristiano. Con la colaboración de otros jesuitas, entre ellos Cecilio *Gómez Rodeles, Julio *Alarcón y, para los dibujos, Victoriano *Salmón. En pocos años se publicaron varios cientos de miles de ejemplares.

A raíz de su muerte, una revista católica, *La Lectura Dominical*, escribió (20 abril) que L había sido un hombre justo y humilde, dedicado a hacer el bien a todos, grandes y pequeños. Los que le conocían vieron reflejado su sentir en estas palabras.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias* 2:1050. PORTILLO, *Toledo*, 102s, 173-175 266-268. REVUELTA 1:1207; 2:524, 1205-1207, 1345.

M. REVUELTA

LORD, Daniel A. Promotor de congregaciones, escritor.

N. 23 abril 1888, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 15 enero 1955, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 26 julio 1909, Florissant (Misuri); o. 24 junio 1923, St. Louis; ú.v. 15 agosto 1926, St. Louis.

Se educó en Saint Ignatius High School y College de Chicago antes de entrar en la CJ. Acabada su formación, enseñó varios años en colegios y fue, luego, director nacional de las *congregaciones marianas en Estados Unidos. Al asumir el puesto, las listas señalaban 7.000 congregaciones, la mayoría de ellas inactivas, mientras su revista, *The Queen's Work*, perdía suscripciones. Para reavivar el interés por la congregación y su revista, transformó esta última de una publicación de interés general en otra orientada a la congregación.

En 1926, L convocó una reunión de directores jesuitas de congregaciones y con ellos trazó un nuevo plan operativo, más tarde publicado como *The ABC of Sodality Organization*. En dos años habló a estudiantes en cuarenta y una ciudades, y atrajo a unos 22.000 a las reuniones de fin de semana. El entusiasmo que creó culminó (1928) en la National Students' Spiritual Leadership Convention de St. Louis. Asistieron más de 1.300 delegados de 28 estados. En 1929, organizó una National Parish Advisory Board compuesta por congregantes seglares de muchas diócesis y, más tarde, instituyó una junta semejante para las congregaciones de colegios de segunda enseñanza. Urgió, además, a los provinciales jesuitas a nombrar promotores regionales de congregaciones, y a los obispos a designar directores diocesanos. Con todo, L dirigió sus mayores esfuerzos a los estudiantes del vasto sistema de colegios católicos de Estados Unidos. En un tiempo que veía la introducción del prohibicionismo alcohólico y equiparaba la religión con el oscurantismo, él hizo de la espiritualidad un asunto vital y estimulante.

Tenía un estilo oratorio que impresionaba, claridad lógica y capacidad de llevar a su auditorio a la participación. En 1921, estableció lo que sería uno de sus proyectos de mayor trascendencia: tuvo en St. Louis una reunión estiva de dos semanas sobre dirección espiritual para más de 400 sacerdotes, religiosas y seglares de todas las partes del país. Más tarde, dirigió Cursos de Verano de Acción Católica, de una semana, por todo Estados Unidos y Canadá. De este modo, convirtió las congregaciones en una de las organizaciones espirituales mayores y más eficaces de la nación, cuya revista *The Queen's Work* llegó a superar los 100.000 suscriptores.

Muchas de sus publicaciones fueron folletos de títulos sugestivos; en total, escribió unos 300 de ellos, con una venta de más de 25 millones de ejemplares. Escribió también 33 libros, 15 opúsculos, libros infantiles para colorear, una columna semanal en un periódico e innumerables artículos de revista. Músico y dramaturgo de talento, L escribió cincuenta y dos dramas y doce musicales. Compuso y puso en escena nueve festivales gigantescos de música, por ejemplo, para St. Louis University, la Universidad de Detroit (Michigan) y el Santuario de los Mártires en Midland, Ontario (Canadá). Con un valioso seglar, Martin J. Quigley, fue coautor del Código de Producción Cinematográfica (1930), una declaración de principios morales para orientación de la industria cinematográfica. Asesoró a Pío XI en su encíclica sobre el cine, *Vigilanti Cura* (1936). Cecil B. de Mille le consultó en sus películas *Los Diez Mandamientos* y *Rey de Reyes*.

Por un breve período hacia fines de la II Guerra Mundial, L fue director del Institute of Social Order (ISO), un esfuerzo por parte de la CJ para influir en la reformas sociales y, desde 1943 a 1945, publicó un *ISO Bulletin* para jesuitas. L se consideraba no un experto, sino un colaborador y planificador para otros en el apostolado social. Con todo, se encontró en un fuego cruzado entre los promotores sociales, que lo juzgaban un aficionado en el área, y los pedagogos, que sostenían que la educación seria debía ser el trabajo exclusivo de los jesuitas.

En 1949, L contrajo cáncer de pulmón, pero siguió trabajando hasta sus últimos días. El jesuita John *LaFarge lo llamó «el jesuita estadounidense más ampliamente conocido y amado de nuestro tiempo» (*A Report on the American Jesuit* [New York, 1956] 207).

OBRAS: *Religion and Leadership* (Milwaukee, 1933). *Behold the Man* (San Luis, 1936). *My European Diary* (San Luis, 1936). *Let Freedom Cringe* (San Luis, 1937). *Our Lady in the Modern World* (San Luis, 1940). *The Glorious Ten Commandments* (San Luis, 1944). *Letters to a Nun* (San Luis, 1947). *Played by Ear* (Chicago, 1956). *Letters to My Lord*, ed. T. Gavin (Nueva York, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: DELANEY, J. J., y TOBIN, J. E., *Daniel Lord* (Garden City, 1961). FAHERTY, W. B., «A Half-Century with the Queen's Work», *WL* 92 (1963) 99-114. GAVIN, T. F., *Champion of Youth: A Dynamic Story of a Dynamic Man. Daniel A. Lord, S.J.* (Boston, 1977). POLGÁR 3/2:444. WOBIDO, L. P., «Father Daniel A. Lord (1888-1955)» *WL* 84 (1955) 261-270. *DS* 9:1005-1006. *NCE* 8:990.

T. F. GAVIN (†)

LORENZANA, Marciel de. Misionero, superior.

N.1565, León, España; m. 12 septiembre 1632, Asunción, Paraguay.

E. 18 octubre 1583, Villagarcía (Valladolid), España; o. 21 diciembre 1591, España; ú.v. 30 diciembre 1602, Córdoba, Argentina.

Enviado a la provincia del Perú después de su ordenación, llegó a Lima (1592) en la expedición de Diego de Zúñiga. Asignado a la recién fundada misión del Tucumán (Argentina), empezó su apostolado en la región del Gran Chaco, en las cercanías del río Bermejo. En 1593, pasó con Juan *Romero a Asunción, donde ya trabajaban Juan *Saloni, Manuel *Ortega y Tomás *Fields, llegados del Brasil.

Cuando en 1600, el visitador Esteban *Páez ordenó el cierre de la casa de Asunción, L pasó a Santiago del Estero, y luego a Córdoba, desde donde daba misiones populares. En 1605, volvió a Asunción con el P. José *Cataldino, y fue nombrado superior de los jesuitas en esa jurisdicción. Fundó la *reducción de S. Ignacio Guazú en 1610. Misionó con Roque *González en las regiones del río Uruguay y de los tapes. Fue rector (1613-1622) del colegio de Asunción, cargo que volvió a desempeñar desde pocos años antes de su muerte. Fue uno de los primeros misioneros de los guaraníes, cuya lengua llegó a dominar. Como superior dio el primer impulso a las reducciones del Paraná, Uruguay e Iguazú, y organizó el colegio de Asunción.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 70v, 97v, *15* 74-229 («Vita P. Marcel de Lorençana); *Hisp. 3/I* 176; *Hist. Soc. 45* 27. *MonPer* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 28-31, 92-108, 134, 312, 327, 337. Lozano, *Paraguay* 1:458-466, 470-471, 500-506, 511-517; 2:174-223, 328-332. Mateos, *Historia General* 1:30, 40, 91, 380, 385; 2:440-468. Pastells, *Paraguay* 1:163-164, 166-168, 224-230, 231-235, 239-241, 359-360. Sommervogel 4:1964. Storni, *Catálogo* 166. Techo, *Paraguay* 2:369-373; 4:165-169. Vargas Ugarte 1:209, 262-265, 282-284. *Varones ilustres* ²4:375-420.

J. Baptista

LORENZO, Ryōsai (de Hizen, de Hirado). Predicador, intérprete.

N. c. 1525, Shiraishi (Nagasaki), Japón; m. 3 febrero 1592, Nagasaki.

E. 1557, Funai (Ōita), Japón.

Fue una de las figuras más destacadas al comienzo del cristianismo en Japón, bautizado (1551) por Francisco *Javier en Yamaguchi. Melchor Dias [*DocInd* 4:812] dice que de joven fue bonzo, pero parece que a lo sumo fue *dōjuku* budista. Nació en Shiraishi, punta de tierra de la isla de Hirado frente a la de Ikitsuki. Su condición de ciego casi total le llevó al gremio de trovadores (*biwa hōshi*), y es probable que, mientras servía a la Iglesia en Yamaguchi, enseñase su arte, entre otros al niño ciego Tobías, también bautizado por Javier, futuro predicador y catequista, célebre por sus baladas cristianas acompañadas con el laúd japonés. L puso su extraordinaria memoria y su conocimiento del japonés y de las doctrinas budistas a disposición de Javier y de Juan *Fernández en la predicación por las calles de Yamaguchi, y se dedicó en pleno al apostolado con Cosme de *Torres en esa ciudad y en Funai. Desde su bautismo convivió con los misioneros y se consagró con votos privados a la vida religiosa y, al menos desde 1557, según Gaspar *Vilela, fue miembro de la CJ, siendo el segundo jesuita japonés (el primero fue *Bernardo de Satsuma). A petición de Torres, viajó dos veces a Hieizan, centro del budismo japonés; la primera (1556) acompañado por Bernabé, bonzo de Miyako, convertido en Yamaguchi, y la segunda (1559), con Vilela y *Damián de Hakata. Predicó ante Oda Nobunaga y convirtió a muchos nobles, entre ellos las familias de Takayama Ukon y Konishi Yukinaga, y a varios bonzos notables. Hizo de intérprete de Organtino *Gnecchi-Soldo en la visita (septiembre 1583) a Toyotomi Hideyoshi, de quien recibieron un terreno para fundar la iglesia y residencia de Ōsaka junto a su castillo.

Fue cofundador de varias cristiandades, intérprete de los misioneros europeos y acompañante de sus superiores jesuitas. Contribuyó a la redacción de catecismos japoneses y demás literatura cristiana, especialmente en su vertiente apologética contra las doctrinas budistas. Realizó expediciones apostólicas tanto por la zona de la corte imperial como por el suroeste de Japón, e incluso por el archipiélago de Gotō. Su aspecto físico poco atrayente, ridiculizado por los estamentos más bajos de la sociedad, no impidió que personas más refinadas le mostraran gran deferencia, y hubo daimyō que le cedió su sitio y buscó otro entre sus propios servidores para escuchar la predicación de L. Murió rodeado de fama de santidad.

FUENTES: *MonIap* 1:1211s; 2:778; 3:728.

BIBLIOGRAFÍA: Costa, J. P. Oliveira e, *O Japão e o cristianismo no século XVI* (Lisboa, 1999) 87-106. Ebisawa A., «Irmão Lourenço, the First Japanese Laybrother of the Society of Jesus and His Letter», *MN* 5 (1942) 225-233. Fróis 1-5. Kayaoka Y., «Life of Brother Lourenço», *Missionary Bulletin* 3 (1949) 12-25. *MonIap* 1:1211s, 2:778. Obara, *Kirishitan Bunko* 400. D. Pacheco, «Iruman Lorenzo no Shi», *Kyūshū Kirishitan Shi Kenkyū* (Nagasaki, 1977). Schütte 945. Streit 4:386-387. Valignano, *Historia*, ver índice. Valignano, *Sumario* 157. *Varones ilustres* ²1:192-207.

J. Ruiz-de-Medina (†)

LORGERIL, Joseph de. Sacerdote obrero.

N. 1 enero 1917, Cherburgo (Manche), Francia; m. 20 noviembre 1956, Nyon (Vaud), Suiza.

E. 9 noviembre 1934, Laval (Mayenne), Francia; o. 31 julio 1948, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1953, París, Francia.

Cursó la filosofía (1939-1942) en Vals y, tras el magisterio en Le Mans, la teología (1945-1949) en Lyón. En contacto con los obreros durante la II Guerra Mundial, se dio cuenta hasta qué punto estaban alejados del catolicismo, y desde entonces se preparó con ardor a este apostolado. Al año de ordenarse, se unió al grupo militante de Notre-Dame en el barrio Gare de París. Con el deseo de hacerse todo a to-

dos, trabajó como obrero en una fábrica y estuvo siempre a disposición de sus compañeros en dificultad o de los vecinos sin alojamiento. En este modo de vida, el «Père Jo» abusó de su frágil salud, tanto más cuanto que se mantuvo fiel a su vida de oración y ayudó los domingos a los sacerdotes de la parroquia. Por defender las demandas de los obreros, fue echado (1952) injustamente de su fábrica. En esta ocasión, sus colegas le regalaron un cáliz, reconociéndole como sacerdote y no como mero sindicalista. Para profundizar su vocación obrera, hizo un voto privado de ser hasta la muerte «pobre con los pobres, obrero con los obreros». Así, cuando el P. General Juan Bautista Janssens notificó (1953) las directrices de Roma que acababan con este experimento de trabajo en fábricas, la fe de L pasó por una prueba muy dolorosa. A pesar de la incomprensión de algunos de sus compañeros en el trabajo, eligió permanecer totalmente fiel a la Iglesia. Pero su salud prematuramente gastada se resquebrajó. Ofreciendo su vida por la iglesia y los obreros, murió a los treinta y nueve años de una múltiple esclerosis, en una clínica suiza. Después de su muerte, muchos obreros metalúrgicos de Ivry, cuya mayoría no compartía su fe, escribieron diciendo que lo tenían como un ejemplo de espíritu de sacrificio.

OBRAS: «Au coeur d'une vie d'apôtre», *Christus* 7 (1960) 531-549.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 184-185. Polgár 3/2:445. *Apôtre et ouvrier* (Courbevoie, 1981).

P. Duclos (†)

LORIN (LORINI), Jean de. Escriturista, escritor.

N. 1559, Avignon (Vaucluse), Francia; m. 26 marzo 1634, Dole (Jura), Francia;

E. 2 octubre 1575, Avignon; o. antes de 1587, probablemente Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 5 enero 1597, Milán, Italia.

Muy joven al entrar en la CJ, recibió la mayor parte de su formación en ella, incluidos tres años de filosofía y cuatro de teología. Su primer puesto importante fue enseñar Sgda. Escritura en el *Colegio Clermont de París. En 1600, fue llamado a la cátedra de Escritura en el *Colegio Romano, que ocupó seis años, y siguió en él como escritor y censor de libros. Asimismo, enseñó en Milán, donde fue superior. Por muchos años fue consejero teológico del P. General. Al volver (1626) a su provincia de Lyón, se dedicó a escribir en el colegio de Avignon. Sus estudios y escritos sobre el Antiguo Testamento le dieron gran dominio del hebreo e interés por el pueblo judío, que derivó a un apostolado fecundo entre los judíos de la ciudad. Sus últimos cuatro años (1629-1634) los pasó en el colegio de Dole como confesor. Partidario de la doctrina de la Inmaculada Concepción, persuadió a los profesores y aspirantes a títulos del colegio a que jurasen defenderla. Además, popularizó en las zonas montañosas del Doubs, la práctica de tocar las campanas al anochecer para inducir al pueblo a recitar oraciones especiales.

Su gran contribución fue la de sus comentarios sobre la Biblia, que publicó con gran regularidad entre 1605 y 1625. Sin duda, son fruto de sus lecturas y muestran una enorme erudición combinada con una organización cuidadosa y extremada atención a los detalles. Sus comentarios son pausados y exhaustivos; el de los Hechos de los Apóstoles abarca 718 folios, y el de los Salmos tiene tres volúmenes, de más de 1.000 folios cada uno; se centran principalmente en el sentido literal del texto, reconstruido por medio de los mejores instrumentos filológicos del Renacimiento; pero no rechaza del todo el cuádruple sentido medieval, ya que con frecuencia reproduce pasajes de los padres griegos y latinos que desarrollan el sentido no-literal de la Escritura. Excepto el comentario a los salmos, L eligió aquellos libros de la Biblia que soslayaba la mayoría de los exegetas; no compuso nunca comentarios a los evangelios o las epístolas de San Pablo. Se ve claramente que intentaba abrir nuevos campos. También escribió comentarios a la *Logica* de Aristóteles, además de tener planeados otros a su *Physica* y *Metaphysica*.

OBRAS: *In Acta Apostolorum commentarii* (Lyón, 1605). *Commentarii in Ecclesiasten* (Lyón, 1606). *Commentarii in Librum Psalmorum* 3 v. (Lyón, 1612-1616). *Commentarii in Deuteronomium* 2 v. (Lyón, 1625-1629).

FUENTES: ARSI: *Opp. NN. 53* and *54*.

BIBLIOGRAFÍA: Guilhermy, *Ménologe, France* 1:407-408. Sommervogel 5:1-6. *DB* 4:362.

J. P. Donnelly

LORIQUET, Jean-Nicolas. Prefecto de estudios, rector, escritor.

N. 5 agosto 1767, Épernay (Marne), Francia; m. 9 abril 1845, París, Francia.

E. 30 julio 1814, París; o. 17 diciembre 1791, Malinas (Amberes), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1824, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia.

Conseguido el título de maestro en artes por la Universidad de Reims, estudió en el seminario de Saint-Sulpice de París y se ordenó de diácono en 1790. Al ser demasiado joven para el sacerdocio, enseñó, mientras tanto, gramática en el colegio de Épernay. Cuando fue requerido para prestar el juramento exigido por la Constitución, rehusó y, entonces, salió de Francia. Trabajó como tutor y fue ordenado sacerdote en Amberes, pero, perdido su pasaporte, tuvo la prudencia de marcharse (julio 1794) a La Haya (Provincias Unidas), donde un sueco le confió la educación de su pupilo, el joven Van der Burgh. Cuando volvió a Amberes, ocupada por los franceses, fue denunciado como emigrado y enviado al tribunal de Marne. Al interrogarle (24 febrero 1796) en Reims, él presentó su propia defensa. Tras un proceso de dieciocho meses, no se le concedió amnistía por su pretendida emigración hasta noviembre 1803. Mientras tanto, ejercía clandestinamente su ministerio pastoral en las áreas rurales. A finales de 1799, dio clases dos años en un internado cristiano que se abrió en Épernay.

Cuando tuvo noticia de la existencia (noviembre 1801) de la *Compañía de la Fe de Jesús (llamados Padres de la Fe en Francia), se unió a ella en Reims

y enseñó gramática en la calle de l'Oratoire de Amiens. Al cerrarse la escuela (1804), el cardenal Joseph Fesch acogió a los Padres de la Fe en su diócesis y L fue prefecto de estudios y profesor en el seminario de Argentière. Allí elaboró un plan de estudios, adoptado más tarde por otras instituciones. Después que Napoleón dispersó (1807) a los Padres de la Fe, L estuvo durante algún tiempo en Lyón y en Châge, donde enseñó (1809) filosofía a los seminaristas de la diócesis de Meaux. Desde 1811 a 1814, L fue director no sólo del seminario de Meaux sino también del de Châge.

Al ser restaurada la CJ en 1814, L se reunió con Pierre-Joseph Picot de *Clorivière en París, y fue recibido en la CJ y enviado a Saint-Acheul. A petición del obispo, abrió un seminario menor y estableció un noviciado, del que se encargó algún tiempo. En 1815 fue a Montmorillon como profesor de retórica y prefecto de estudios. Un año después, una vez puesta en marcha la casa, volvió a Saint-Acheul como director y, al mismo tiempo, a cargo de los estudios de los otros seminarios confiados a la CJ. En 1818 fue, además, superior de la comunidad de Saint-Acheul, rector de Amiens en 1820 y, en 1821, director del seminario menor de Aix-en-Provence.

Hecha su tercera probación (1822-1823) en Montrouge, fue rector de Saint-Acheul hasta su cierre por orden real (1828). Visitó Roma en 1830 y 1832, designado por el provincial de Francia para participar en la comisión que revisaba la **Ratio studiorum*. Fue superior (1833-1836 y 1841-1843) en la calle de Sèvres de París, activo en trabajo pastoral y en la redacción o revisión de sus obras.

Su nombre es inseparable de la historia de los seminarios menores que llevaron los jesuitas franceses desde 1814 hasta 1828. Se le reprochó una cierta rigidez y, aun él mismo se acusó de hacer demasiadas cosas. Compuso, trabajando a veces durante la noche entera, todos los libros de texto utilizados por los alumnos. Sus principios de educación, bastante severos, fueron dictados en parte como reacción a la moral del tiempo, y su deseo exagerado de preservar en la CJ restaurada todos los modos antiguos dejó escapar la ocasión de renovar sus métodos de estudio. En cuanto al ataque al que su *Histoire de France* fue sometida (por demasiado favorable al Ancien Régime y contra Napoleón), Pierre *Bliard y otros han equilibrado la balanza.

OBRAS: *Histoire ancienne des Egyptiens, des Babyloniens, des Assyriens, des Mèdes, des Perses, des Grecs, des Carthaginiens...* (Lyón, 1810). *Histoire de France* (París, 1814). *Manuel du catéchiste* (Lyón, 1832).

BIBLIOGRAFÍA: BLIARD, P., «Le P. Loriquet. A propos d'un lecture de M. Claretie», *Revue des Questions Historiques* 76 (1904) 255-260. ÍD., «La guerre aux émigrés. Un épisode de la jeunesse du P. Loriquet», *Revue des Questions Historiques* 81 (1907) 513-534. ÍD., «Loriquet», *Études* 122 (1910) 471-486. BURNICHON 1:451-452. DELATTRE, ver índice. [A. Henrion] *Vie du R. P. Loriquet* (París, 1845). SOMMERVOGEL 5:7-21. [H. Thurston] «Another Jesuit Myth Exploded», *Month* 140 (1922) 362-364. *BBKL* 5:237-239. *Catholicisme* 7:1084-1085.

H. BEYLARD (†)

LORRAINE (LORENA), Charles de. Obispo, superior.

N. 18 julio 1592, Koeur (Meuse), Francia; m. 28 abril 1631, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 12 junio 1622, Roma, Italia; o. 29 octubre 1616, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o.ep. 30 octubre 1616, Nancy; ú.v. 8 diciembre 1628, Roma.

Era hijo de Henri de Lorraine, conde de Chaligny. Por muerte de su padre en 1601, su tío Eric de Lorena, obispo de Verdún, cuidó de su educación. Estudió en los colegios de Verdún y Pont-à-Mousson. L se sentía inclinado hacia la carrera militar, pero bajo la guía de Eric fue siendo llevado hacia la eclesiástica. Al renunciar Eric a la sede de Verdún e ingresar en los capuchinos, L fue nombrado su sucesor (19 octubre 1610), aunque sólo tenía dieciocho años de edad. Seis años más tarde fue consagrado obispo y enseguida emprendió un programa de renovación en su diócesis. Al estar la zona muy influida por las doctrinas luterana y calvinista, L decidió visitar cada parroquia, teniendo la ayuda de cuatro jesuitas que viajaban con él o le precedían para preparar el pueblo.

Después de varios años de actividad episcopal, L pensó hacerse jesuita, a lo que se decidió cuando supo que Gregorio XV meditaba crearlo cardenal. Su confesor, Pierre *Le Brun, bajo cuya dirección hacía cada año los ejercicios espirituales, vaciló al principio, pero luego asintió. En 1622, escribió oficialmente al Papa, pidiéndole permiso para renunciar a su sede y entrar en la CJ. Éste le concedió su petición (22 abril 1622) y, poco después, el P. General Mucio Vitelleschi le informó que debía hacer su noviciado en Roma. L abandonó su tierra natal el 4 mayo y llegó a Roma el 7 junio; después de una audiencia con el Papa, entró en el noviciado de Sant' Andrea.

Hechos sus primeros votos, pasó al *Colegio Romano para ulteriores estudios. Tras dejar Roma (1623), fue a la casa profesa de Burdeos, de la que el P. General lo nombró superior (1625). En 1628, fue a Roma como delegado de la provincia a la congregación de procuradores. De vuelta en Burdeos, cuidó, sin escatimar esfuerzos, a los enfermos de la epidemia que asolaba la ciudad. Fue enviado después (1631) como superior de la casa profesa de Toulouse, donde aceptó permanecer, aunque el clima era insano para él. Poco después cayó enfermo y murió ese mismo año.

OBRAS: *Reflexions spirituelles et sentiments de piété*, ed. J. F. Baltus (Dijon [1720]).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 56* f. 133-183.

BIBLIOGRAFÍA: CONDÉ, N. DE, *L'Histoire du R. P. Ch. de Lorraine* (París, 1652). FOUQUERAY 3:480; 4:200-202, 283. GALLUZZI, F. M., *Ragguaglio della vita e morte del P. Carlo di Lorena* (Roma, 1725). GUILHERMY, *Ménologe, France*, 1:551-554. DE LAUBRUSSEL, *Vie du P. Charles de Lorraine* (Nancy, 1733). PATRIGNANI 2: April 257-260. SOMMERVOGEL 5:22-23. *Varones Ilustres* ²8:559-588. *NBG* 31:685-686.

J. N. TYLENDA

LORSON, Pierre. Conferenciante, escritor.

N. 14 octubre 1897, Differten (Sarre), Alemania; m. 6 mayo 1954, Saarbrücken (Sarre).

E. 20 marzo 1915, Florennes (Namur), Bélgica; o. 25 agosto 1929, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1932, Lille (Nord), Francia.

Estudió en la escuela *apostólica de Amiens en el exilio de Thieu (Bélgica). Fue movilizado por los alemanes durante la I Guerra Mundial, pero se pasó a los franceses. Al concluir sus estudios, enseñó literatura y, luego, fue enviado a la residencia de Estrasburgo en 1933. Bilingüe y conocedor del protestantismo, se encargó del apostolado de los estudiantes y de las conferencias en la catedral. Su carrera como escritor empezó con artículos en *Études*, *La Croix* de París y *Nouvelle Revue Théologique*. En un estilo a veces desaliñado escribió varios libros, como *Voyages en chrétienté* y *Racisme et catholicisme*; su *Le chrétien devant le racisme*, publicado (1939) con el nombre de Lucien Valdor, sería destruido por las fuerzas alemanas de ocupación. También escribía bajo el pseudónimo de René Baltus. Llamado al servicio militar francés en 1939, herido y condecorado, fue buscado por la Gestapo. Entonces, se refugió en el seminario mayor de Fréjus, en la Francia no ocupada, donde enseñó filosofía y siguió escribiendo. Acabada la guerra, además de continuar con sus propias publicaciones, tradujo varios libros de Peter *Lippert y de Romano Guardini. Delegado de *Pax Christi*, fue un pacifista cristiano.

OBRAS: *Voyages en chrétienté* (París, 1936). *Le visage humain du Christ* (París, 1938). *Racisme et catholicisme* (París, 1939). [Lucien Valdor] *Le chrétien devant le racisme* (París, 1939). *L'Avenir mystérieux des âmes* (París, 1943). *Symphonie pacifique. La paix individuelle, nationale, internationale* (Estrasburgo, 1948). *Charles Ruch Bischof von Strassburg* (Estrasburgo, 1951). *Défense de tuer* (París, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 186. Minéry, J., «Un militant de Pax Christi», *Rythmes* 2 (mai 1954). *Catholicisme* 7:1089s.

H. Beylard (†)

LOSADA (LOSSADA), Luis de. Escolástico, polemista.

N. 20 febrero 1681, Quiroga (Lugo), España; m. 21 febrero 1748, Salamanca, España.

E. 12 mayo 1698, Salamanca; o. 1707, Salamanca; ú.v. 15 agosto 1715, Valladolid, España.

De familia hidalga, recibió una educación esmerada, que amplió en su formación (filosofía [1701-1703] en Santiago y teología [1704-1708] en Salamanca), ayudado por sus grandes dotes de inteligencia y memoria, y una curiosidad abierta a todas las ramas del saber. Sus contemporáneos lo consideraban hombre de saber universal y oráculo de la provincia. Encarnó la figura de un jesuita de su tiempo: fue profesor de humanidades en Villagarcía (1708-1710), de filosofía en Medina del Campo (1710-1713) y finalmente de teología en Valladolid (1713-1718) y Sgda. Escritura en Salamanca (1718-1748); a veces misionero y siempre celoso defensor de la CJ en los ataques y rivalidades a lo largo del siglo XVIII.

Su producción literaria se reparte en dos campos: escritos polémicos y el *Cursus Philosophicus*. Polemizó en defensa de posiciones e intereses jesuitas, combatidos por la Universidad (la alternancia de cátedras, tomistas o jesuitas, decidida en favor de éstos por el Consejo Real en 1718); defensa de los *bolandistas (dudas sobre el origen nobiliario de Sto. Domingo de Guzmán o la biografía de san Bernardo); defensa del catecismo de Gaspar *Astete, condenado por la *Inquisición (1737); y otras cuestiones literarias de alcance local y escasa relevancia.

Su *Cursus*, compuesto para uso de los jóvenes jesuitas, fue fruto de su trienio de docencia en Medina del Campo y se publicó espaciadamente: *Summulae* (1721 y 1724), *Physica* (1730), *Cosmologia-Animastica-Metaphysica* (1735). L, hombre de su tiempo, no podía ser un creador: condensa los grandes sistemas y autores, con gran vigor sistemático, agudeza lógica y fidelidad al patrimonio tradicional suareciano. Ante las teorías modernas revela su indecisión en la *Dissertatio praeliminaris* del tratado de *Physica*. Califica de filosofía «de capa y espada» a la extraescolástica o secularizada, a la que contrapone la de los españoles, «para quienes nada hay más caro que la religión». Para él, lo moderno es un revivir del viejo presocratismo: Leucipo, Demócrito, Lucrecio..., a los que René *Descartes «con tanto ingenio y aplauso despertó..., estructuró y aumentó». Refuta las proposiciones centrales de los modernos, y acepta tímidamente un atomismo mitigado (físico, salvando el hilemorfismo metafísico); la permanencia formal de los elementos en los mixtos; el éter, como vehículo de la actividad de los cuerpos; peso del aire (no el *horror vacui*) «y otras cosas ingeniosas y felizmente descubiertas por los experimentos de la física». Pero fundamentalmente es un especulativo, acaso el último escolástico. Su obra se reeditó en 1882, y un *Index rerum alphabeticus* muy útil apareció en Buenos Aires en 1926.

Personalidad compleja y de aspectos contradictorios, mostró vigor, ingenio y facilidad polémica en numerosos escritos, pero casi todos publicados bajo seudónimos, como la indignada «Sátira contra los malos escritores» (dudosa), aparecida en el *Diario de los Literatos de España* (1741). Desde 1726 vivió retirado en la incómoda dehesa de Miguel Muñoz, propiedad del colegio salmantino. Influyó notablemente en José Francisco de *Isla, con el que redactó la obra festiva, *La juventud triunfante* (1727), y a quien dio la primera idea de su *Historia de Fray Gerundio*.

Tuvo dos hermanos jesuitas, Pedro y Félix, cuyas muertes prematuras y trágicas (1708) afectaron no poco el carácter de L.

OBRAS: *Noticia de la vida y virtudes del V. P .Gerónimo Dutari* (Salamanca, 1720). *Defensa de la Verdad contra una pública mentira* (Veracruz [= Salamanca 1722]). *Cursus Philosophicus Regalis Collegii Salmanticensis* (Salamanca, 1724-1735); *Index rerum alphabeticus* (Buenos Aires, 1926). *Aucupium speciosum* y *Auctarium Aucupii* (Lieja [Salamanca?], 1744). «De autoritate canonica divinorum Librorum, 1743» y «De variis Scripturae sacrae versionibus, 1744», *ATG* 7 (1944) 227-308.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 5:240-248. BLUM, P. R., «Warum lobt Fr. B.J. Feijoo den Scholastiker L. de L.?, *Wolfenbütteler Forschungen* 53 (1992) 15-31. CEÑAL, R., *Cartesianismo en España* (Oviedo, 1945). CORTINA, J. L., *El siglo XVIII en la Pre-Ilustración salmantina. Vida y pensamiento de L. de L.* (Madrid, 1981). *DHEE* 2:1348-1352. MTZ. DE LA ESCALERA, J., «Los primeros escritos del P. Isla (1721-1731) y un Catálogo de sus obras», *MisCom* 39 (1981) 149-181. POLGÁR 3/2:445. RUIZ VEINTEMILLA, J., «En torno a Jorge Pitillas y a Don Hugo Herrera de Jaspedós», *Rev Literatura* 40 (1978) 71-101. SOLANA, M., «El P. L. de L., filósofo español del siglo XVIII», *Rev de Filosofía* 1 (1942) 345-370. SOMMERVOGEL 5:27. URIARTE, índice.

L. MARTÍNEZ GÓMEZ (†)

LOUBÈRE, Antoine de, véase LA LOUBÈRE, Antoine de.

LOUIS-LE-GRAND, Colegio, véase COLEGIO DE CLERMONT.

LOUREIRO, João de. Misionero, científico, botánico.

N. 28 agosto 1717, Lisboa, Portugal; m. 18 octubre 1791, Lisboa.

E. 3 mayo 1732, Lisboa; o. c. 1741; ú.v. 30 agosto 1750, en el mar, hacia Macao, China.

Estudió en el colegio de S. Antão de Lisboa y, a los tres años de entrar en la CJ, zarpó para el Oriente (1735). Después de vivir tres años en Goa (India) y cuatro en Macao, fue enviado a la Cochinchina (Vietnam) a fines 1741 o principios 1742. Como no eran bien acogidos los misioneros, entró como matemático y naturalista al servicio del rey. Se hizo pasar además por médico, lo que le permitía visitar a los cristianos en sus casas sin infundir sospechas. El rey le autorizó residir en su país y le nombró director de los estudios físicos y matemáticos de la corte, pero le prohibió misionar públicamente, si bien toleró que lo hiciera con tal que fuera a ocultas.

Ante la posibilidad de que le llamase el pueblo para curar enfermos, L decidió darse al estudio de la botánica medicinal. No teniendo libros, se valió de las informaciones de los nativos sobre las plantas medicinales y su aplicación. Más tarde, logró del capitán de un barco, Thomas Riddell, el envío desde Canton/Guangzhou del *Genera plantarum* y otras obras de Linneo. Durante la persecución contra los cristianos (1750-1752), recorrió Camboya, Siam (Tailandia), Sumatra (Indonesia), el golfo de Bengala y Malabar (India), coleccionando especies botánicas. Estuvo en Sin-Hoa (hoy Hué, Vietnam) desde 1752 a 1777. Mientras tanto a los jesuitas de Macao se les encarceló (1762) por orden de *Pombal, que había expulsado (1759) a la CJ de todos los territorios portugueses.

En diciembre 1777, salió de Cochinchina y llegó a Cantón a principios 1778, cuando la CJ ya había sido suprimida por el breve *Dominus ac Redemptor* de Clemente XIV (1773). L siguió, pues, para Portugal en marzo 1781, pero el barco se detuvo en la isla de Mozambique al impedirle el mal tiempo doblar el cabo de Buena Esperanza. L aprovechó los meses de espera para enriquecer su colección botánica y llegó finalmente a Lisboa en 1782. Fue miembro de la Academia das Ciências de Lisboa y de la Royal Society de Londres. En su *Flora Cochinchinensis*, publicada por la Academia das Ciências, estudia las plantas de Cochinchina, a las que dedica proporcionalmente la mayor parte, además de las de China, África oriental y regiones de la India; asimismo, describe minuciosamente 235 géneros, que clasifica según el método de Linneo. La misma Academia le publicó otras nueve obras, y a ella legó L doce gruesos volúmenes de manuscritos, en octavo, que contienen una parte escrita en papel y caracteres chinos, que se cree ser una historia de Annam; un diccionario annamita-portugués, la flora ilustrada de Cochinchina, escrita en idioma annamita, dos gruesos volúmenes con dibujos de 397 plantas y sus nombres locales y latinos, y otros dos con diseños de minerales, plantas y animales. Sus herbarios están dispersos, entre otros lugares, en la Academia das Ciências de Lisboa, el Museo de París y el British Museum.

OBRAS: *Flora Cochinchinensis...* 2 v. (Lisboa, 1790). *Memoria sobre a natureza e verdadeira origem do Pao de Aguila* (1797). *Descripção botanica das cubebas medicinais* (1799).

FUENTES: ARSI: *Lus 16 II* 408-408ᵃ, *48*; *JapSin 25, 286, 287, 290.*

BIBLIOGRAFÍA: BRAGA, J. M., «Um missionário português botânico, Padre João de Loureiro», *BEDMA* 35 (1937-1938) 618-634. [L. G. da Fonseca] «Rerum naturalium in Lusitania cultores. P. Joannes de Loureiro e Soc. Jesu», *Brotéria* 5 (1906) 98-114. GOMES, B., «Elogio historico do Padre João de Loureiro... na Academia das Ciências 30 abril 1865», *Memorias Academia das Ciências* 4 (1868) 5-6. MERRIL, E. D., *A Commentary on Loureiro's «Flora Cochinchinensis»* (Filadelfia, 1935). SOARES, J. C., *Macau e a assistência* (Lisboa, 1950) 467-498. SOMMERVOGEL 5:35-36. TEIXEIRA, M., «Missionários Jesuitas no Vietnão», *BEDMA* 62 (1964) 863-868. *Verbo* 12:551-552. *GEPB* 15:492-493.

J. VAZ DE CARVALHO

LOURENÇO, Agostinho. Profesor, escritor, predicador real.

N. 10 agosto 1634, Terena (Évora), Portugal; m. 25 marzo 1695, Santarém, Portugal.

E. 18 enero 1653, Évora; o. c. 1665, Évora; ú.v. [falta la documentación].

Cursó humanidades, filosofía y teología en la Universidad de Évora. Enseñó tres años de latín en los colegios de Funchal (Madeira) y Setúbal, tres de teología moral en Portalegre y Faro, y tres de filosofía en el colegio de Sto. Antão de Lisboa. Zarpó (29 abril 1675) para Londres, con el P. Bento de *Lemos, como predicador de la reina Catalina de Braganza, esposa de Carlos II de Inglaterra e hija de Juan IV de Portugal. Aprovechando su tiempo libre, compuso un curso filosófico, cuyo valor principal está en la ordenada distribución de la materia, la claridad y el relieve dado a las objeciones; esperaba publicar seis tomos de teología, pero sólo imprimió dos. De vuelta en Portugal (1689), llevó «una hermosa bibliote-

ca», que dejó al colegio de Beja. Residió varios años en Évora, y desde 1693 hasta su muerte fue rector del colegio de Santarém.

OBRAS: *Cursus Philosophicus Tripartitus*, 3 v. (Lieja, 1688). *Syntagmata Theologica*, 2 v. (Lieja, 1690-1692).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 732-736, 739. ÍD., *Ano Santo* 162. MACHADO 1:66s. RODRIGUES 3/1:586. SOMMERVOGEL 5:36. VAZ, J., «Jesuítas portugueses com obras filosóficas impressas nos séc XVI-XVIII», *RPF* 47 (1991) 655s. *Verbo* 12:554.

J. VAZ DE CARVALHO

LOURENÇO, Brás. Misionero, superior.

N. 1525, Melo (Coímbra), Portugal; m. 15 junio 1605, Anchieta (Espírito Santo), Brasil.

E. 9 mayo 1549, Coímbra; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 25 julio 1560, Vitória (Espírito Santo).

Zarpó de Portugal (8 mayo 1553) en la tercera expedición de siete jesuitas (entre ellos el aún escolar, José de *Anchieta), que dirigía Luís da *Grã y llegó a Brasil el 13 julio del mismo año. Durante el viaje, el segundo gobernador de Brasil, Duarte da Costa, le tomó por confesor. Aunque tenía mediocre conocimiento del latín y de *casos de conciencia, mantuvo desde el principio una intensa actividad de renovación espiritual de los colonos, catequesis a los indios, y construcción de residencias e iglesias. Superior por muchos años de las residencias de Espírito Santo (Vitória) y Porto Seguro, y rector (1573-1576) del colegio de Rio de Janeiro, murió en Reritiba (hoy Anchieta). Su predicación, vigorosa y sentida, era un ejemplo típico de emotividad oratoria, tanto en sí misma como en la reacción del auditorio.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 1:513-518; 2:38-49; 3:460-468.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 3. LEITE 8:323s; 10:147. *MonBras* 1:555; 2:501; 3:596; 4:525.

L. PALACÍN (†)

LOVERZO (LOVERSO), Vicente. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1653, Palermo, Italia; m. 2 febrero 1693, Atures (Amazonas), Venezuela.

E. 11 enero 1679, Palermo; o. c. 1690, Cádiz, España.

Había ejercido de abogado en Palermo. Cursada la filosofía en Palermo, pidió ser enviado a las misiones de infieles al acabar su primer año de teología y, mientras esperaba en Cádiz (1688-1690) la partida de la expedición, completó por su cuenta los estudios teológicos. Unos meses después de llegar (3 mayo 1690) a Cartagena de Indias (Colombia), fue destinado (1691) a las misiones del río Orinoco. Aunque confesaba sus dificultades, en seis meses logró aprender lo suficiente de la lengua sáliva para predicar en ella. Además de las privaciones en la alimentación y la amenaza de los animales salvajes, los misioneros estaban amenazados por las continuas incursiones de los indios caribes. Escribió tres cartas, en las que describe el clima, flora y fauna, así como los varios grupos indígenas de los Llanos o del Orinoco (como lo llamaban los misioneros); de aquí que se le estime en el campo de la geografía y etnología. Cuando el provincial lo llamó a Santafé de Bogotá para hacer sus últimos votos, fue atacado por los caribes y muerto, a golpes de macana, en el antiguo pueblo de Adules a orillas del Alto Orinoco.

FUENTES: ARSI: *N.R. et Q 15, Hist. I-II* 244ss, J. MARTÍNEZ RUBIO, «Carta circular escrita a toda la Provincia del Nuevo Reino con ocasión de la muerte del P. Vicente Loverzo».

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 27, 29, 268, 271, 274-276. PACHECO, *Colombia* 2:420-427. POLGÁR 3/2:447. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 311-312. ÍD., *Documentos* 2:220-277. ÍD., *Orinoquia* 1:539-542. RIVERO, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1956) 284-288, 307-310. ROSSO, G., «Il contributo di un missionario gesuita italiano alla conoscenza della geografia e dell'etnologia del Sud-America», *Annali Lateranensi* 4 (1940) 117-158.

M. BRICEÑO (†)

LOVINA (LAUWINER) Joseph de. Misionero popular y castrense.

N. 18 marzo 1674, Sierre (Valais), Suiza; m. 31 marzo 1742 Viena, Austria.

E. 14 octubre 1692, Viena; o. 1703 Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1710, Judenburg (Estiria).

Nacido en una familia noble de Valais, su padre era alcaide y, entre sus hermanos, el menor Antoine (1692-1739) fue también jesuita, e Ignaz, obispo de la Neustadt vienesa. Hechos sus estudios secundarios, primero posiblemente en el colegio jesuita de Brig y después en Viena, fue recibido en la CJ como retórico. Después del noviciado, estudió filosofía (1694-1697) y teología (1700-1704) en Graz, con un intervalo de docencia (1697-1700) en Görz (Gorizia, Italia). Acabada la tercera probación en Judenburg, fue misionero popular (1705-1710) en Millstatt y Judenburg, y capellán castrense (1710-1715) en el ejército imperial en Hungría y Transilvania (Rumania). Volvió como predicador (y prefecto de estudios) a Millstatt (1715-1717) y luego a Viena (1717-1719). Sus conocimientos de idiomas le permitieron acompañar (1719-1725) a Estambul al embajador, conde de Virmond. Según Johan N. *Stöger, parece que L escribió una relación sobre esta embajada. Mientras estuvo en Estambul fue capellán de los cautivos y condenados a galeras, como ayudante del jesuita suizo Jacques *Cachod, sobre cuya actividad heroica escribió un informe. Desde 1725, fue capellán de la flota veneciana y de los condenados a galeras, y pasó finalmente (1740) a la casa profesa de Viena como encargado de la pastoral.

OBRAS: [Carta desde Constantinopla, 1724], *Welt-Bott* (1726) 217:59-64.

BIBLIOGRAFÍA: [Elogio], Viena, Staatsbibliothek, *cod. 12191*, 100-102. *HBLS* 4:635. LUKÁCS, *Cat generalis* 2:905. SOMMERVOGEL 5:57s. STROBEL 2:327.

F. STROBEL (†)

LOYARD, Jean-Baptiste. Misionero.

N. 18 octubre 1678, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 24/25 junio 1731, Meductic (Nueva Brunswick), Canadá.

E. 31 agosto 1695, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1705, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 3 julio 1712, Quebec, Canadá.

Llegó a Quebec el 14 junio 1706 y sucedió (hacia 1709) a Joseph *Aubery en la misión de los melecites, situada a lo largo del río Saint-Jean en Nueva Brunswick. Durante siete años no tuvo más capilla que la hecha del casco de un navío. Se dirigió pues al intendente Bégon en 1715, subrayando lo ventajoso que sería para la Corona proporcionar una buena iglesia a los abénaquis de Meducti; de este modo, se les vincularía a su aldea y se les disuadiría de irse en pos de los ingleses, que los solicitaban. Aunque L consiguió un impuesto ciudadano para ello, no se acabó la iglesia hasta 1720.

En 1718, el marqués de Vaudreuil, gobernador del Canadá francés, le permitió dar algunas tierras a los acadianos para contrarrestar las ambiciones inglesas en la región. L, en su «Mémoire sur l'état présent de Abénaquis» (hacia 1722), insistía en lo necesario que era para Francia conservar el afecto de los abénaquis, cuyos pueblos servían de avanzadillas en Nueva Francia. Por esto, el gobernador lo envió a Francia en 1723, para que mantuviese este punto de vista, precisamente cuando la Corte francesa iba a definir los límites de la Acadia inglesa: era indispensable que los ingleses dejasen de molestar a los abénaquis y de apoderarse de sus tierras, contra el derecho de gentes; si no, los abénaquis, cansados de guerra, abandonarían su territorio. La Corte, sin embargo, no hizo nada. L tuvo que volver a Meductic y contentarse con fortalecer la fe de sus indios. Murió entre ellos, víctima de su entrega a los enfermos.

En una carta circular que escribió Jean-Baptiste *Duparc para anunciar su muerte, comentó que L había gastado casi veinticuatro años en la conversión y santificación de los indios. Su iglesia de Meductic fue el primer templo católico que se edificó en el territorio de Nueva Brunswick.

FUENTES: ASJCF: *559*.

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 221-226. Raymond, W. O., *The Old Meductic Fort and the Indian Chapel on S. Jean Baptiste* (Saint Jean, N.B., 1897). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:436ss. *DBC* 2:466-467.

J. Cossette

LOYEN, Nicolaus, véase LEYEN, Nicolaus.

LOYOLA, Ignacio, véase GENERALES, 1.

LOYOLA, Jorge de. Jesuita japonés, impresor.

N. 1562; m. 16 agosto 1589, Macao, China.

E. 20 diciembre 1580, Usuki (Ōita), Japón.

El 20 febrero 1582, salió de Nagasaki con *Chijiwa Miguel e *Itō Mancio, «legados» de dos daimyōs japoneses al papa y a varios soberanos de Europa. Iba como profesor del grupo y, según Alessandro *Valignano, «para que el P. General conozca a los jesuitas japoneses». Durante la travesía, escribió en japonés sobre el viaje. En Évora (Portugal), el 10 noviembre 1585, fue el primer japonés en recibir algunas órdenes sagradas de manos del obispo Teotónio de Braganza. Aprendió en Lisboa el arte de imprimir y, luego, en Macao (1588) colaboró en la impresión de algunos libros. Murió a consecuencia de una enfermedad de pecho. Su temprana muerte cortó las esperanzas que se tenían en él.

BIBLIOGRAFÍA: Laures, J., *Kirishitan Bunko* (Tokyo, 1957) 20s. *MonJap* 1:1218s. Ver además la bibl. de Itō, Mancio.

R. Yuuki

LOYOLA, Juan de. Superior, director espiritual, escritor.

N. 21 octubre 1686, Valdeverdeja (Toledo), España; m. 16 marzo 1762, Valladolid, España.

E. 6 junio 1704, Salamanca, España; o. 1713, probablemente Salamanca; ú.v. 15 agosto 1721, Villagarcía de Campos (Valladolid).

Su importancia radica, sobre todo, en su relación con Bernardo de *Hoyos y los comienzos de la devoción al Sagrado *Corazón en España, según las formas de Paray-le-Monial. Su apellido paterno era Garrido de Roxas, pero lo cambió por el materno de Loyola al entrar en la CJ. Probablemente había cursado ya la filosofía al hacer el noviciado en Villagarcía. Estudió tres años de filosofía y cuatro de teología, más uno extra, como solían los destinados a profesores de ella. Enseñó gramática (1714-1717) en los colegios de Bilbao y de Pamplona, y filosofía (1717-1720) en San Ambrosio de Valladolid. Fue dos veces (1720-1724; 1726-1729) ayudante del maestro de novicios en Villagarcía, donde coincidió la primera vez con el novicio Agustín de *Cardaveraz y la segunda con Hoyos, a quienes dirigió. Enseñó teología (1724-1726) en Segovia.

Rector del colegio de Tudela (1729-1732), y del de Segovia (1732-1736), se valió de la intercesión de Guillermo *Clerk, confesor del Felipe V, para moverlo a solicitar con los obispos de España la concesión papal del oficio, misa y fiesta del Sgdo. Corazón. Instructor (1736-1741) de tercera probación en el colegio San Ignacio de Valladolid, pasó a rector (1741-1744) del colegio de Pamplona y luego al colegio real de Salamanca, como padre espiritual (1745) y vicerrector (1746). En 1747, volvió a Valladolid como confesor y operario del colegio San Ignacio y, desde 1761, en el de San Ambrosio.

Jesuita ejemplar, como muestran los cargos que le confiaron y la opinión de sus contemporáneos, de trato suave, era buscado como guía espiritual por gentes de toda clase social. Su obra escrita es un reflejo de sus intereses apostólicos: algunas novenas, varias traducciones, hagiografías y, sobre todo, libros para fundamentar y propagar la devoción al Corazón de Jesús, entre los que destaca el *Tesoro escondido en el Corazón de Jesús* (1734), escrita y publicada a instancias de Hoyos, que vio y corrigió el manuscrito.

OBRAS: *Retiro espiritual para uso de las comunidades religiosas* [trad. Bourdaloue] (Salamanca, 1727). *Novena a S. Ignacio de Loyola* (Salamanca, 1729). *Tesoro escondido en el Sacratísimo Corazón de Jesús* (Valladolid, 1734). *Vida del director de las almas S. Francisco de Sales* (Madrid, 1735). *El Corazón de Jesús descubierto a nuestra España* (Madrid, 1736). *Historia de la devoción al S. Corazón de Jesús en la vida de la V.M. Margarita María* [trad. Languet] (Salamanca, 1738). *Vida del V.H. Juan Berchmans* (Valladolid, 1739). *Meditaciones del S. Corazón de Jesús... según el método de los Ejercicios* (Valladolid, 1739). *Vida de S. Carlos Borromeo* (Valladolid, 1752). *Historia del cielo empyreo* (Valladolid, 1755). *Vida del P. Bernardo F. de Hoyos*, ed. J. E. Uriarte (Bilbao, 1913); trad. ital. con otros doc. en *Vallisolet. Beatif. et Canonz. S. D. Bernardi F. de Hoyos Positio super virtutibus* (Vaticano, 1961) 382-903.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:124-136. *DS* 9:1101-1103. [Frutaz, A. P.] «Curriculum vitae P. Loyola, scritti, personalità morale», en *Positio* 369-381. GONZÁLEZ PINTADO, G., *Vida del P.A. de Cardaveraz* (San Sebastián, 1947) 18-144, 271-296. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur* (París, 1931) 4:170-193. SOMMERVOGEL 5:125-128. URIARTE, índice. ÍD., *Principios del Reinado del Corazón de Jesús en España* (Madrid, 1880).

M. RUIZ JURADO

LOYOLA MANDES (ATTAZI), Baldassarre de (Mohamed). Príncipe, misionero.

N. 1630, Fez, Marruecos; m. 15 septiembre 1667, Madrid, España.

E. 13 septiembre 1661, Roma, Italia; o. c. 27 diciembre 1663, Roma.

Era hijo y heredero de Abdalauhid, rey de Fez, y de Huali, de origen español. De grandes dotes, fue brazo derecho de su tío Abdallá, y su parecer decisivo en los consejos de guerra. Antes de su reinado personal, quiso peregrinar a la Meca. Con una modesta escolta, se embarcó (1651) en un barco inglés de Túnez, donde el bey le trató con los debidos honores. Pero su nave fue capturada por los Caballeros de San Juan de Jerusalén, y él retenido cautivo varios años en Malta. Durante su encierro, comentaba el Corán a los musulmanes, escribió varios libros sobre el Islam y comparaba su doctrina con la cristiana. Por fin, se le puso en libertad a cambio de un fuerte rescate del bey de Túnez. El 12 junio 1656 —al parecer, por haber tenido una visión— se declaró cristiano. Tras una rápida instrucción, se bautizó el 31 julio y tomó el nombre de su padrino, el caballero de la Orden de Malta Balthazar Mandols (castellanizado en Mandes o Méndez), al que añadió Loyola por ser la fiesta de S. Ignacio.

Deseando convertir a sus antiguos correligionarios, fue a Roma para pedir su admisión en la CJ. Estudió latín e italiano por tres años en Mesina, mientras una pesquisa secreta confirmó que era en efecto el heredero del trono de Fez. Tras el noviciado, estudió teología y moral y fue ordenado de sacerdote. Se le destinó a evangelizar a los esclavos moros de Génova, Nápoles y otros puertos de Italia. Su prestancia regia y, sobre todo, su ardiente celo obraron maravillas: se estiman en más de 600 sus convertidos. Hizo venir a Génova a un ulema célebre de la mezquita de Fez y, habiéndole convencido de la verdad católica, pidió al duque de Toscana que fuese el padrino del bautismo. Además, organizó una confraternidad en Génova para acoger a los convertidos del Islám y escribió una obra en árabe refutando sus propios escritos anteriores a su conversión.

En 1667, a petición propia, fue asignado a la misión del Gran Mogol, en la India. Al ser Lisboa su puerto de embarque, cabalgó con dos servidores por Arlés, donde tuvo la alegría de encontrar a su padrino Mandols; atravesó Béziers y Toulouse afectuosamente acogido por algunos, que le habían visto en su esplendor en Fez y le llamaban «Paternidad real». Las altas autoridades civiles y religiosas le visitaban y, sin saberlo él, un artista pintó su retrato. L prosiguió su viaje a Madrid, pero, a poco de llegar, exhausto por los grandes calores del verano, cayó enfermo de gravedad. En su lecho de muerte, aún logró convertir a un joven musulmán, hasta entonces intratable. Murió en el *Colegio Imperial, donde está sepultado. Su muerte causó honda impresión en la capital, y la Reina, que le había visitado desde su llegada, mandó hacerle funerales reales ante toda la corte.

Su vida extraordinaria dejó fácilmente volar la imaginación en detrimento de la precisión histórica (hay muchas divergencias en los detalles de su vida). Su conversión fue tema para piezas teatrales, sobre todo, en Alemania (la del jesuita Michael Michon); la más famosa, con todo, es *El Gran Príncipe de Fez, D. Balthasar de Loyola*, de Pedro *Calderón de la Barca. Uno de los retratos de L se conserva en la residencia jesuita de Toulouse.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 21* 274r, *Rom 173* f. 138v; *Vitae* 105. *De Castries, H., Les sources inédites de l'Histoire du Maroc* (París, 1922) 2/1:203-240. GARCÍA GOLDÁRAZ, C., «Un príncipe de Fez jesuita: Sceih Muhammad Attasi, en religión P. Baltasar Diego Loyola de Mandes (1631-1667). Estudio sobre su ascendencia regia», *MisCom* 2 (1944) 487-541. GONZÁLEZ, T., *Manuductio ad conversionem Mahumetanorum* 2 v. (Dilinga, 1688-1689) 2:53-58. LEBESSOU, L., «La seconde vie d'un sultan du Maroc», *Études* 123 (1910) 488-498. PATRIGNANI 3: septiembre 115-120. POLGÁR 3/2:447-448. SOMMERVOGEL 5:882-883. *Varones ilustres* 9:621-661.

P. DUCLOS (†)

LOYOLA MOREJÓN, Pablo. Portero.

N. 29 junio 1636, Portillo (Valladolid), España; m. 17 mayo 1705, México (D.F.), México.

E. 17 junio 1688, Tepotzotlán (México); ú.v. 15 agosto 1699, México.

Su apellido paterno era Méndez de Loyola, pero solía firmar simplemente Loyola. Estaba emparentado con san Ignacio y era hermano del P. Jacinto de Loyola (1632-1699), muerto con fama de santidad en la provincia de Castilla. De niño había sido paje del rey Carlos II y, alistado en el ejército, fue capitán en Canarias, ayudante de teniente general y alférez en la guardia real. Gobernador de la provincia de Nicaragua (1675-1681), destacó por su total entrega a la justicia, la protección de los indios y la gestión ho-

nesta de la hacienda pública, tanto que se le llamó «el gobernador santo».

Al concluir su mandato, pensó regresar a España y ponerse bajo la dirección espiritual de su hermano Jacinto. Cambió de parecer y se dirigió a México con deseos de hacerse carmelita, pero al consultar a Fr. Pablo de Jesús María, un religioso de esta orden, le dijo que su vocación era para la CJ. Ingresó como hermano coadjutor en Tepotzotlán, donde se encargó del molino. En 1690, enviado al colegio máximo S. Pedro y S. Pablo en la ciudad de México, fue portero hasta su muerte.

Su especial amor a los pobres y la prontitud en servir a todos, recordaba al santo portero Alonso *Rodríguez. En sus últimos años de vida, sufrió diversas enfermedades y escrúpulos, que soportó con gran paciencia. Los que conocían su noble ascendencia y los importantes cargos que había desempeñado, se edificaban de la humildad de aquel portero que, escoba en mano, como en el cuadro conservado en el Museo Nacional del Virreinato, estaba siempre dispuesto a servir en los oficios más bajos. El arzobispo de Guatemala insistió varias veces en que se ordenase de sacerdote, pero siempre lo rechazó. Cuando llegó la noticia de su muerte a León (Nicaragua), se le hicieron solemnes exequias, predicando en ellas el obispo Diego Morcillo y Rubio.

OBRAS: «Leyes de la Esposa: Ápices del casto amor y fruto cogido del Árbol de la Vida» (Bibl. Nac., México).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4:202. Beristain 2:217. Cuadra, C., «Un Loyola gobernador de Nicaragua», *Estudios Centro Americanos* 11 (1956) 355-363. *DPHBG Supl* 211. Oviedo, J. A. de, *Elogios de muchos hermanos coadjutores de la CJ* (México, 1755) 368. Zambrano 16:78.

M. I. Pérez Alonso

LOZANO, Pedro. Misionero, historiador.

N. 16 junio 1697, Madrid, España; m. 8 febrero 1752, Humahuaca (Jujuy), Argentina.

E. 7 diciembre 1711, Sevilla, España; o. 1723, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1730, Córdoba.

Fue admitido en la CJ para la provincia del Paraguay y, aún novicio, llegó a Buenos Aires el 8 marzo 1712. Hizo sus estudios en Córdoba del Tucumán y, tras su ordenación, fue enviado a Santa Fe, donde se encargó de la *congregación de indios y negros. Se inició en la historia, traduciendo del italiano los apuntes de Domingo *Bandiera sobre la misión de Chiquitos (Bolivia). En 1726, empezó su *Descripción corográfica del Gran Chaco*, territorio que exploró durante dos años (1726-1728), y en la que trata con detalle de su flora y fauna. En 1729, se estableció en la hacienda de Santa Catalina, cerca de Córdoba, donde compuso sus obras. Desde allí hacía frecuentes viajes de estudio a las diferentes regiones de la provincia del Paraguay. Publicó la biografía de Julián de *Lizardi, muerto (1735) por los chiriguanos en actual territorio boliviano. Durante las negociaciones del *tratado de límites de 1750 entre España y Portugal, el provincial José Isidro *Barreda lo designó, por sus conocimientos enciclopédicos, representante de la CJ. Guillermo *Furlong le considera el padre de la historia argentina y paraguaya por la magnitud y calidad de su investigación histórica.

OBRAS: *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (Córdoba [España], 1733; Córdoba del Tucumán, 1941). *Vida y virtudes del V. P. Mártir Julián de Lizardi* (Salamanca, 1741; Barcelona, 1901). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* 2 v. (Madrid, 1754-1755; Ridgewood, 1967). *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* 5 v. (Buenos Aires, 1873-1875). *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay* 2 v. (Buenos Aires, 1905).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 363v, *7a* 6, *23* 76v; *Hisp. 27/I* 312.

BIBLIOGRAFÍA: Cardozo, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 285-306. Eguía, *España y sus misioneros* 180-182. Furlong, G., *Pedro Lozano, S.J., y sus «Observaciones a Vargas» (1750)* (Buenos Aires, 1959). García Acevedo, D., «Documentos inéditos de Lozano», *Revista Histórica de la Universidad de Montevideo* 1 (1908) 862-894; 2 (1909) 147-193. Lamas, A., «Introducción a la Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán del P. Pedro Lozano», en su *Escritos selectos* (Montevideo, 1922) 1:131-270. Palau 7:691-692. Polgár 3/2:448. Sommervogel 5:130-134. Storni, *Catálogo* 167. *Documentos relativos a la ejecución del Tratado de Límites de 1750* (Montevideo, 1938) 5-36. *DHEE* 2:1354. *NCE* 8:1052.

J. Baptista / C. McNaspy (†)

LU SIMEI, Xiyan [Nombre occidental: Domingos Lu]. Misionero, escritor.

N. 1630, Huating (Jiangsu), China; m. 19 junio 1704, Shanghai, China.

E. 2 abril 1688/1689, Nanjing/Nankín (Jiangsu).

Antes de entrar en la CJ, era miembro de los letrados, pero por su edad y la dificultad que encontraría para aprender el latín litúrgico, entró como hermano. Siendo uno de los pocos hermanos chinos que sabía escribir, pasó el resto de su vida escribiendo para los misioneros llegados del extranjero y acerca de ellos. De sus escritos, sólo se conservan dos. Su *Aomenji* (Ensayo sobre Macao) describe su viaje a *Macao con Philippe *Couplet, cuando éste iba de camino a Europa. El otro es *Xinke zhubao dan* (Lista de los santos patronos para las fiestas principales). Los dos se conservan en la Bibliothèque Nationale de París (*Chinois* 7043 y 7416). No consta con claridad si algún otro de sus escritos enumerados en la bibliografía ha sobrevivido.

OBRAS: *Duode xing shilu* (Una lista de sacerdotes misioneros). *Jiuzheng fanli* (Observaciones sobre la investigación de la verdad). *Yishuo* (Pensamientos y palabras). *Zhounian zhuri kouduo* (Homilías dominicales para todo el año).

BIBLIOGRAFÍA: Courant, M., *Catalogue des livres chinois, coréens, japonais...* 3 v. (París, 1902-1912) 3:60, 162. Dehergne 157. Fang Hao, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 2:242-252. Pfister, 459.

J. Sebes (†)

LUBAC, Henri de. Teólogo, cardenal.

N. 28 febrero 1896, Cambrai (Nord), Francia; m. 4 septiembre 1991, París, Francia.

E. 9 octubre 1913, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 22 agosto 1927, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1931, Lyón.

Mobilizado (5 abril 1915) cuando aún era novicio de la provincia de Lyón, fue herido (1 noviembre 1917) en Les Eparges, cerca de Verdún, en donde dos años antes había muerto Pierre *Rousselot, uno de sus grandes modelos. Sufrió muchos meses, a causa de esta herida mal curada; pero no fue desmobilizado hasta el 24 septiembre 1919. Volvió a Inglaterra para terminar su noviciado, y pasó seis meses en el juniorado de Canterbury, donde pronunció sus votos el domingo de Pascua (4 abril 1920). Más tarde se lamentará de no haber profundizado en el estudio del griego para poder leer directamente a los Santos Padres. Como revancha, en compañía de Gaston *Fessard y René d' *Ouince, se entregó a la lectura de S. Agustín y S. Ireneo. En Jersey (1920-1923) leyó las obras de Sto. Tomás, lo que le atrajo las sospechas de sus profesores, para quienes el jesuita no podía tener otro maestro que Francisco *Suárez. L aclaraba Sto. Tomás por medio de Étienne Gilson, a quien leía los días de vacación.

Un día trajo de París el primer cuaderno de *Le Point de départ de la métaphysique* de Joseph *Maréchal, que acababa de aparecer. Al mismo tiempo se encontró con Auguste *Valensin, discípulo y confidente de Maurice Blondel, y leyó deslumbrado, en compañía de Robert Hamel, *Action* y *Lettre sur l'Apologétique*. Blondel fue para L la fuente de su pensamiento más personal, y también la figura venerada, el modelo inigualado del intelectual cristiano. A la muerte de su «maestro», publicaría y comentaría con atenta devoción la parte más preciosa de su *Correspondance*. Pero Blondel era para muchos, incluso en la CJ, peligroso, como sospechoso de *modernismo; fue también un adversario lúcido de la *Action Française*, que fue condenada (1926) cuando se trasladó el escolasticado de Ore Place a Fourvière. En muchos católicos de Francia la emoción fue muy viva. L llegó a Lyón para terminar su teología en un ambiente turbado. Fourvière pasó momentos dolorosos. En el escolasticado funcionaban entonces, según la antigua costumbre de los colegios de la CJ, tres «Academias», una de pedagogía, otra de ciencias sociales, y la tercera de teología. En esta última, dirigida por Joseph *Huby, estaban L y sus amigos d'Ouince, Fessard, A. de Soras y M. Méry. Pero el grupo, especialmente brillante, suscitaba celos; lo llamaban «La Pensée». Huby, su protector, viejo amigo de Rousselot, se hizo sospechoso por haber comentado en *Recherches de science religieuse* (1919) la doctrina sobre la fe, expuesta por Rousselot, que había sido denunciada como sospechosa de fideismo.

Estas muestras de desconfianza por parte de las autoridades de la CJ, más o menos constantes hasta el drama de 1950, le afectaron profundamente y por largo tiempo. Cuando en los últimos años L describirá su carrera y los sucesos que la marcaron, llama la atención la serenidad con que trata a hombres conocidos por su poca simpatía hacia él y la amargura con que recuerda, sin nombrarlos, a algunos jesuitas.

Sería falso deducir de esta actitud, que él sentía espontáneamente más simpatía por el exterior de la CJ que por su interior. La verdad es todo lo contrario; tuvo siempre para la CJ una adhesión profunda, «filial», como repetía sin sombra de reserva o devoción convencional. Pero de hecho esta adhesión se convertía en desgarro, cuando se veía sospechado, atacado, condenado, y que estos golpes venían de sus hermanos. Tenía la impresión de encontrar más comprensión fuera de la CJ que entre los suyos. Lejos de ser una inclinación espontánea, esta distancia y severidad eran la expresión de un amor decepcionado. Por otra parte, los sucesos parecían confirmar a veces esta impresión. En 1929, recién acabada su tercera probación, fue nombrado profesor de teología fundamental de las Facultades Católicas de Lyón y, un año más tarde, de historia de las religiones. Sin tiempo para prepararse, tuvo que enseñar de repente materias difíciles y delicadas, y componer con elementos sueltos un curso de historia de las religiones, en la que no había tenido maestro ni predecesor. Pudo pensar que si se le hubiera destinado a Fourvière, le habrían dado más tiempo para prepararse. Pero no se pensaba en él para Fourvière.

Lo que nadie pudo sospechar entonces era que L, desde el comienzo de su profesorado, ya estaba en posesión de su pensamiento. La lección inaugural de octubre 1929, titulada *Apologétique et Théologie*, atestigua su maestría. En el espacio de algunos años, sus artículos sobre la historia del término «sobrenatural», sobre el poder de la Iglesia en lo temporal, sobre la vocación misionera de la Iglesia, anunciaron ya los temas mayores de sus grandes obras. *Catholicisme* apareció en 1938; ese mismo año acababa su *Corpus mysticum*; compuso lo esencial de *Surnaturel* en La Louvesc, donde estuvo refugiado en junio 1940 y adonde llevó sus notas. Lo terminó en Vals en 1944, huyendo otra vez de la Gestapo.

De 1929 a 1934 habitó en la vieja residencia de la calle d'Auvergne, de donde a lo lejos divisaba Fourvière. Pero estaba cerca de las Facultades Católicas, donde encontró una acogida fraterna y verdaderas amistades. Con Joseph Chaine, Georges Villepelet y Louis Richard, la unidad de pensamiento era honda y se profundizó aún más durante la guerra y la resistencia.

En Fourvière, adonde fue destinado en 1935, permaneció algo apartado de la comunidad de profesores, pues no enseñaba en la facultad. Sólo dio (1935-1940) algunas clases de historia de las religiones. Pero se aprovechó de la biblioteca y, sobre todo, volvió a encontrar a Victor *Fontoynont, que acababa de ser nombrado prefecto de estudios. Pronto llegaron a la casa Pierre *Chaillet como profesor, y después H. Urs von *Balthasar, Henri *Bouillard y Jean *Daniélou como estudiantes. En vísperas de la guerra tomaron forma, en torno a Fontoynont y L, los proyectos de dos colecciones *Sources chétiennes* y *Théologie*. Siempre rehusaron los protagonistas el título de Escuela de Fourvière. Nunca hubo allí escuela sino un verdadero trabajo en equipo.

La guerra no sorprendió a L; la vio venir y vivió en la angustia los meses que la precedieron. Por Fessard, Chaillet y Yves de *Montcheuil, que habían vivido en Alemania, tuvo sobre el *nazismo informaciones seguras y juicios que confirmaban sus intuiciones y reacciones. Desde que la victoria militar de Alemania parecía ser la victoria del paganismo nazi, y que sus principios comenzaban a extenderse en Francia, L reaccionó. Aunque él se encontraba en Lyón, zona llamada libre, mucho antes de la ocupación completa en los primeros meses de 1941, escribió una «carta a mis superiores», en la que denunció el avance de las ideas paganas en la opinión católica y la débil reacción de la Iglesia oficial. L fue apoyado por sus superiores inmediatos; pero el asistente de Francia, Norbert de *Boynes, entonces de paso en Lyón, estimó esta postura contraria a las directrices que él mismo daba, de obediencia a la autoridad legítima de Vichy. Sin condenarlo, De Boynes dejó Lyón sin haber querido recibirle.

En otoño de 1941 apareció el primer número clandestino de *Témoignage Chrétien*, con el artículo de Fessard *France, prends garde de perdre ton âme*. L se comprometió totalmente en la empresa. Su colaboración escrita se centró, sobre todo, en el combate contra el antisemitismo, pero su inspiración y su dinamismo estaban siempre presentes y daban a cada número su vigor espiritual y firmeza teológica.

Los años 1944-1950 fueron años de expansión. Su producción personal fue abundante: *Corpus mysticum* (1944), *Le drame de l'humanisme athée* (1944), *Proudhon et le christianisme* (1945), *De la connaissance de Dieu* (1945), *Surnaturel* (1946, reed. 1991). También publicó escritos teológicos dejados por Montcheuil, a quien le unía profunda amistad y veneración. Desde la Congregación General de 1946, en la que L participó como elector (lo que fue visto por muchos como una provocación), comenzaron las sospechas y los ataques. Después de haber elegido general al P. Juan Bautista Janssens el 15 septiembre 1946, la Congregación fue recibida por Pío XII, quien la puso en guardia, como acababa de hacer al capítulo general de los dominicos: «Se habla demasiado desde hace algún tiempo de *nueva teología*» (*nueva teología). Estos fueron para L años difíciles. A veces sostenido por el general y sus consejeros, a veces frenado e incluso obligado al silencio, no llegó a obtener nunca una total confianza, ni sin duda a dar totalmente la suya. Pero en medio de inquietudes no dejó de producir. En la primavera de 1950 publicó *Histoire et Esprit. L'intelligence de l'Écriture d'après Origène*. En ese mismo momento le llegaron medidas decisivas: en mayo recibió la orden de prevenir al cardenal Gerlier que debía dejar la cátedra en la Facultad de Teología: en junio abandonó Fourvière, junto con los PP. Delaye, Alexandre Durand, Pierre Ganne y Henri Bouillard; en agosto apareció la encíclica *Humani Generis*. La enseñanza de los profesores aludidos no se encontraba en la encíclica sino desfigurada. Con todo, en carta del P. General a la CJ se hablaba de «errores perniciosos sobre puntos esenciales del dogma». A pesar de considerarse muy afectado por estas medidas y por la interpretación pública que de ellas hizo el General, L conservó su energía. El 1 julio 1950 escribió al provincial de Lyón que no se le podía negar el derecho a conocer las faltas de que se le acusaba. En asunto tan doloroso sufrió terriblemente al ver que superiores, seguramente benévolos, eran incapaces de defenderle, atados como estaban por hermanos, cuyos nombres conocía. Cuando en sus últimos años, intentó mostrar, sin convencer siempre, que la jerarquía de la Iglesia había sido más comprensiva que ciertos jesuitas, conservaba las cicatrices de las heridas recibidas. Si su confianza en la CJ fue herida dolorosamente, su obediencia en cambio se manifestó más verdadera, uniéndole más profundamente a la CJ.

De 1950 a 1960 recobró progresivamente su actividad; publicó la *Méditation sur l'Eglise*, sus trabajos sobre el budismo y el primer volumen de la *Exégèse médiévale*. En 1960 Juan XXIII, que acababa de convocar el Concilio *Vaticano II, le nombró, junto con Yves Congar, consultor de la comisión teológica preparatoria. Este gesto de rehabilitación pública aportó a L nuevos tormentos. La comisión tenía como núcleo el Santo Oficio, entonces presidido por el cardenal Ottaviani. Los consultores no desempeñaban sino un papel secundario; tomaban la palabra sólo para responder a las preguntas de los cardenales. La comisión preparaba el Concilio redactando un texto que, partiendo de las condenas de la *Humani Generis*, debía darles un alcance más solemne y definitivo. L asistía a su propio entierro.

El Concilio iba a disipar sus angustias y permtir a L, ya perito de la comisión teológica, dar su plena talla y desempeñar en la Iglesia un papel a su altura. Pero el pasado no había desaparecido totalmente; para que pudiera figurar como teólogo, y dado que ningún obispo francés lo había pedido, fue el obispo jesuita de Fianarantsoa (Madagascar), Xavier F. Thoyer, quien aceptó esta responsabilidad.

El postconcilio fue también para L un período doloroso. De los trastornos de mayo 1968 veía, sobre todo, los aspectos negativos y las tendencias destructivas. Asistió en su comunidad a cambios que a veces le parecían abandonos. Más que lo personal, le inquietaba la crisis que veía avanzar en la Iglesia y en la CJ. Sufrió profundamente, y también hacía sufrir al comunicar su angustia a confidentes próximos, dando en su lucidez juicios que podían dañar. Pero su dinamismo no menguó y éstos fueron años fecundos para él: *Les Eglises particulières dans l'Eglise universelle* (1971), *Pic de la Mirandole* (1974), *La postérité spirituelle de Joachim de Flore* (1979-1981).

Su elevación al cardenalato (2 febrero 1983) consagró su fama y estrechó más sus vínculos con la CJ. Dejando el piso de la calle de Sèvres, donde vivía retirado, se instaló en la calle de Grenelle, y participó plenamente en la vida comunitaria. Convertido en una figura mundial, continuó recibiendo amigos llegados de todas partes, acogiendo las alegrías y preocupaciones de su época. Incluso casi paralítico (octubre 1986), seguía presente con su mirada iluminada. Sus últimos quince meses le llevaron al desprendimiento total. Necesitado de cuidados conti-

nuos, las Hermanitas de los Pobres le abrieron su puerta con generosidad, y sin debilitar los lazos que le unían a su comunidad y a su superior, el P. Jouitteau, murió entre las Hermanitas, acompañado hasta el fin por el fiel P. Marcel Audras.

OBRAS: *Bibliographie Henri de Lubac S.J. 1925-1974*, por K. H. Neufeld-M. Sales (Einsiedeln, 1974). Íd., «Bibliographie de H. de L. Corrections et compléments, 1942-1989», en H. de Lubac, *Théologie dans l'histoire* 2:408-416.

[Además de las citadas]. «Apologétique et Théologie», *NRT* 57 (1930) 361-378. *Paradoxes. Nouveaux Paradoxes* (París, 1946-1955). *Autres Paradoxes* (Namur, 1994). *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture* (París, 1959-1964). *Augustinisme et théologie moderne* (París, 1965). *Le Mystère du Surnaturel* (París, 1965). *Paradoxe et Mystère de l'Église* (París, 1967). *La Foi chrétienne. Essai sur la structure du Symbole des Apôtres* (París, 1969). *Petite catéchèse sur nature et grâce* (París, 1980). *Sur les chemins de Dieu* (París, 1983). *Théologies d'occasion* (París, 1984). *Entretien autour de Vatican II* (París, 1985). *Lettres de M. É. Gilson adressées au P. H. de L. et commentées par celui-ci* (París, 1986): cf. *Revue philos. Louvain* 87 (1989) 324-331. *Résistance chrétienne à l'antisémitisme. Souvenirs 1940-1944* (París, 1987). *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, ed. G. Chantraine (Namur, [2]1992. Madrid, 2000). *Théologie dans l'histoire. 1. La lumière du Christ. 2. Questions disputées et résistance au nazisme* (París, 1990). «La question des évêques sous l'occupation», *Revue des Deux Mondes* (1992) 2:67-82 [cf. *ibidem* 4:5-29]. H. de L.-G. Benedetti, *Una corrispondenza teologica* (Bolonia, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: Balthasar, H.U. von, «Une oeuvre organique», *Le Cardinal H. de Lubac. L'homme et son oeuvre* (París, 1983) 43-139. *BBKL* 5:282-286. Berranger, O. de, «Des paradoxes au mystère chez J.H. Newman et H. de L.», *Rev sciences philos. théol.* 78 (1994) 45-79. Berzosa, R., *La teología del sobrenatural en los escritos de H. de L. Estudio histórico-dogmático (1931-1980)* (Burgos, 1991). Bexel, P., *Kyrkan som sakrament. H. de Lubacs fundamentalecklesiologi* (Estocolmo, 1997). Chantraine, G., «Paradoxe et mystère. Logique théologique chez H. de L.», *NRT* 115 (1993) 543-559. Íd., «La théologie du Surnaturel selon H. de L.», *NRT* 119 (1997) 218-235. Coffele, GF., «De Lubac and the theological fundation of the Missions», *Communio* 23 (1996) 755-775. Colombo, G., «H. de L. in Italia», *Teologia* 18 (1993) 72-98. Koma, E., *Le mystère de l'Eucharistie et ses dimensions ecclésiales dans l'oeuvre d'H. de L.* (París, 1997). Lenk, M., *Von den Gotteserkenntnis. Natürliche Theologie im Werk H. de L.* (Francfort, 1993). Michelin, E., *Vatican II et le «Surnaturel». Enquête préliminaire, 1959-1962* (Venasque, 1993). Pesce, M., «Un «bruit absurde»? H. de L. di fronte alla distinzione tra esegesi storica e esegesi spirituale», *Annali storia esegesi* 10 (1993) 301-353. Polgár 3/2:449-452. Russo, A., *H. de L.: teologia e dogma nella storia. L'influsso di Blondel* (Roma, 1991). Íd., *Henri de Lubac* (Cinisello Balsamo, 1994. París, 1997). *TRE* 21:471-473. Vanneste, A., *Nature et grâce dans la théologie occidentale. Dialogue avec H. de L.* (Lovaina, 1996). VV., «H. de L. et la philosophie», *Études philosophiques* (1995) 161-267. VV., «Colloque H. de Lubac», *Gregorianum* 78 (1997) 609-773. Wagner, J.-P., *La théologie fondamentale selon H. de L.* (París, 1997). *BBKL* 5:282-286. *DcritT* 675-677. *DTC Tables* 3033s. *H. de L. et le mystère de l'Eglise* (París, 1999). *Bull. Assoc. Intern. Card. H. de L.* (1998-). VV., «Autour de "Surnaturel", *Revue Thomiste* 109 (2001) 5-98.

J. Guillet

LUBELLI, Andrea-Giovanni [Nombre chino: LU Ande, Tairan]. Misionero, superior, escritor.

N. 1611, Lecce, Italia; m. 2 noviembre 1685, Macao, China.

E. 30 marzo 1628, Nápoles, Italia; o. c. 1639, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1649, Macao.

Durante su formación, pidió repetidas veces ser enviado a las misiones de las Indias. Aceptada su petición, zarpó de Lisboa (Portugal) en la nao *Nossa Senhora d'Atalaia* el 26 marzo 1640 y llegó a Goa el mismo año. Después de tres años en Salsete, prosiguió a Macao, donde continuó su trabajo misionero. El 22 ó 23 febrero 1646, L y otros seis misioneros zarparon para la isla de Hainan, frente a la costa de China, pero el barco naufragó el 26, y sus compañeros jesuitas se ahogaron. Al llegar a Hainan en 1647, se temía una invasión manchú, por lo que se le indicó ir a Tonkín (Vietnam), de donde volvió a Macao. Con todo, varias veces entre 1647 y 1659, hizo apostolado en Tonkín.

Su campo de trabajo entre 1659 y 1673, se centró en las comunidades cristianas en la provincia de Guangdong. En 1665, durante la «Persecución de los Cuatro Regentes», fue arrestado con otros misioneros extranjeros y llevado a Beijing/Pekín, aunque pronto se le envió a Guangzhou/Cantón para su reclusión. Durante este tiempo, los misioneros celebraron el sínodo de Cantón, en el que los veintitrés participantes firmaron las *Praxes quaedam*, un documento que establecía la uniformidad en las prácticas. Al acabar el internamiento en 1671, L reanudó su ministerio, que comprendía desde el cuidado de niños abandonados hasta la dirección de puestos misionales en Shaozhou y Qingyuan. Se dice que entre 1672 y 1676 logró unas 6.000 conversiones.

Durante sus últimos diez años de vida, fue viceprovincial (1674-1676) de la viceprovincia China, provincial (1676-1680) del Japón y, finalmente, *visitador (1680-1684). A pesar de su labor misionera, encontró tiempo para escribir varios libros sobre religión y sobre los *ritos chinos. Su obra más importante es *Innocentia victrix, sive sententia pro innocentia christianae religionis sinicae* (Cantón, 1671). Redactó este libro por orden del entonces viceprovincial, António da *Gouveia.

OBRAS: *Shansheng fuzhong zhenglu* (El verdadero camino para vivir bien y morir en paz) 2 v. (1652). *Zhenfu zhizhi* (Sobre la verdadera felicidad) 2 v. (Pekín, 1670-1673). *Shengjiao lüeshuo* (Resumen de la doctrina cristiana) (Cantón, 1674).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 26.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 158. Pfister 328-332. Sommervogel 4:1891-1892; 9:599. Streit 5: 683, 863, 882-883.

J. Sebes (†)

LUBIÁN, Roque. Misionero, superior.

N. 16 agosto 1707, Lubián (Zamora), España; m. 8 mayo 1781, Gubbio (Perugia), Italia.

E. 11 marzo 1732, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1734/1735, España; ú.v. 18 mayo 1749, Los Llanos (Amazonas), Venezuela.

Había hecho tres años de filosofía y uno de teología antes de entrar en la CJ. Tras su ordenación en España, fue enviado al Nuevo Reino en la expedición de 1735 y completó su teología en Santafé de Bogotá (Colombia). Se integró (1738) a las misiones de los Llanos, donde evangelizó por casi treinta años a los indios, en especial, a los sálivas. Adquirió un notable conocimiento de las lenguas indígenas y redactó un vocabulario de la lengua sáliva que, como el resto de sus escritos, se ha perdido. Fue superior de las misiones del Meta (1747-1754; 1761-1763) y del Orinoco (1754-1757), y en calidad de tal, se vio implicado en los delicados problemas que planteó la expedición para el *tratado de límites (1750) entre España y Portugal. Desterrado con los demás jesuitas por el decreto de Carlos III en 1767, murió en el exilio de Italia, trece años después. Se le incluye entre los grandes misioneros jesuitas del siglo XVIII, digno continuador de la obra de José *Gumilla y Manuel *Román.

FUENTES: AGI: *Santo Domingo* 634.

BIBLIOGRAFÍA: BALZÁTEGUI, M., «Noticia de la vida, virtudes y trabajos del apostólico varón P. Roque Lubián» (1781). RAMOS PÉREZ, D., *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco* (Madrid, 1946). REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 313-315. ÍD., *Documentos*.

H. GONZÁLEZ O. (†)

LUCAS, Anthony. Científico, profesor, superior.

N. 18 octubre 1633, Durham, Inglaterra; m. 3 octubre 1693, Watten (Nord), Francia.

E. 29 mayo 1662, Watten; o. antes de 1662; ú.v. 15 agosto 1672, Lieja, Bélgica.

Inició sus estudios en el Colegio Inglés de St-Omer (Países Bajos del Sur) hacia 1650. Siendo ya sacerdote, ingresó en la CJ. Enseñó teología en el Colegio Inglés del principado de Lieja y en el decenio de 1670 hizo experimentos sobre el espectro prismático; sus resultados merecieron la aprobación de Isaac *Newton. Fue rector y maestro de novicios en Watten (1680-1685), rector en el colegio de Lieja (1685-1687) y del *Colegio Inglés de Roma (1687-1693). Nombrado provincial en marzo 1693, murió siete meses después. Tuvo fama de buen filósofo.

OBRAS: *Exceptions against Mr Newton's Experiments and Theory of Light and Colours*.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:467. GILLOW 4:336. GRUNER, S. M., «Defending Father Lucas: A Consideration of the Newton-Lucas Dispute on the Nature of the Spectrum», *Centaurus* 17 (1973) 315-329. HOLT 154. POLGÁR 3/2:452. SOMMERVOGEL 5:146-147. WESTFALL, R. S., «Newton Defends His first Publication: The Newton-Lucas Correspondence», *Isis* 57 (1966) 299-314. *DNB* 12:29.

G. HOLT

LUCAS, Herbert. Escriturista, operario, escritor.

N. 28 enero 1852, Croydon (Gran Londres), Inglaterra; m. 12 septiembre 1933, St. Beuno's (Clwyd), Gales.

E. 31 octubre 1869, Roehampton (Gran Londres); o. 20 septiembre 1885, St. Beuno's; ú.v. 2 febrero 1890, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Sobrino de Frederick Lucas, el fundador de *The Tablet*, se educó en el colegio Beaumont de Old Windsor (1862-1869). Tras su ingreso en la CJ, estudió filosofía (1872-1875) en Stonyhurst y enseñó (1875-1880) allí mismo. Obtuvo (1878) un título en clásicos y filosofía por la Universidad de Londres y enseñó luego (1880-1882) en Mount St. Mary's de Chesterfield. Después de la teología (1882-1886) y ordenación en el escolasticado de St. Beuno, hizo estudios especiales de Sgda. Escritura (1886-1888) en la Universidad *Gregoriana de Roma. De vuelta en Inglaterra, L fue profesor de Sgda. Escritura y hebreo en St. Beuno's (1889-1901). En 1901, fue relevado de su cátedra por su apoyo moderado a métodos de crítica bíblica y, además, por sus artículos sobre el *americanismo. Tras dos años en la Casa de Escritores en Farm Street de Londres, fue padre espiritual (1903-1908) de los estudiantes a Stonyhurst, y operario en la parroquia St. Francis Xavier de Liverpool (1908-1916) y en la de St. George de Worcester (1916-1929).

A más de sus obligaciones normales sacerdotales, mostró variedad de intereses en otras direcciones, como en arquitectura bizantina y los problemas sociales de su tiempo. Fue un escritor prolífico y siempre dispuesto a dirigir la palabra en las reuniones de los no católicos. Como orador de tribuna, logró una reputación no común y se superaba a sí mismo al responder a las objeciones de la audiencia. Aprendió el alemán para poder ayudar a los prisioneros alemanes de guerra.

OBRAS: *Fra Girolamo Savonarola* (Londres, 1899). *In the Morning of Life* (Londres, 1904). *At the Parting of the Ways* (Londres, 1906). *We Preach Christ Crucified* (Londres, 1908). *Holy Mass: The Eucharistic Sacrifice and the Roman Liturgy* 2 v. (Roehampton, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 269. «Fr. Herbert Lucas», *LN* 49 (1934) 41-47.

G. HOLT

LUCCARI, Ivan, véase LUKAREVIĆ, Ivan.

LUCCHESI, John L. Misionero.

N. 19 octubre 1858, Génova, Italia; m. 30 noviembre 1937, Holy Cross (Alaska), EE.UU.

E. 10 julio 1891, Chieri (Turín), Italia; o. antes de 1891; ú.v. 20 abril 1902, Holy Cross.

Sacerdote diocesano, L había sido superior de un seminario de Génova antes de entrar en la CJ. Fue a Estados Unidos en 1897 y, al año siguiente, fue enviado a Alaska. De sus cerca de cuarenta años en Alaska, pasó dieciocho años en la misión Holy Cross, y once en St. Michael. Estuvo también por algún tiempo en Mountain Village y Hooper Bay. Se le recuerda por su santidad personal e incansables trabajos; cuando la epidemia de 1900, que asoló a la población nativa a lo largo del bajo Yukon, su entrega a los moribundos fue heroica.

BIBLIOGRAFÍA: SAVAGE, A. H., *Dogsled Apostles* (Nueva York, 1942) 89-98. SANTOS, *Alaska* 536.

L. L. RENNER

LUCCHESINI, Giovanni Lorenzo. Teólogo, latinista.

N. 17 julio 1638 Lucca, Italia; m. 28 febrero 1716 Roma, Italia.

E. 7 abril 1652, Roma; o. c. 1666, Roma; ú.v. 15 agosto 1671, Roma.

Cursó la filosofía (1656-1659) y la teología (1663-1667) en el *Colegio Romano, y enseñó letras en las clases inferiores (1659-1663) antes de la teología y, tras su ordenación, retórica en las superiores (1668-1677) y ética (1677-1678). Fue prefecto de estudios (1678-1690) en el *Colegio Griego de Roma y operario (1690-1699); durante este tiempo fue consultor de la Sagrada Congregación de Ritos y miembro de la Comisión para el examen de los obispos. De vuelta al Colegio Romano, fue profesor de ética (1699-1708) y de Sagrada Escritura (1708-1711), y quedó como rector (1711-1716) de la iglesia Sant'Ignazio.

Publicó muchos discursos y composiciones poéticas en latín elegante. Entre éstas hay una sátira de costumbres sobre la mañana de un joven rico que tiene cierta analogía con la sátira de Giuseppe Parini. Su pequeña biografía latina de Rosa de Lima fue escrita antes de su beatificación y cuando L era aún escolar. La obra, muy popular, tuvo nueve ediciones y se tradujo a varias lenguas. Publicó también libros en defensa de la fe católica, contra el *jansenismo y, en italiano, una agria polémica contra *Il Principe* de Maquiavelo, que levantó mucha polvareda.

OBRAS: *Compendium admirabilis vitae Rosae de S. Maria* (Roma, 1665). *Specimen didascalici carminis et satyrae* (Roma, 1672). *Christus iudex. Tragoedia* (Roma, 1673). *Demonstrata impiorum insania...* (Roma, 1688). *Saggio della sciocchezza di Nicolò Macchiavelli scoperta...* (Roma, 1697). *De jansenianorum haeresi...* (Roma, 1705). *Panegyrici et satyrae* (Roma, 1708). *Oratoria paradoxa* 2 v. (Roma, 1713).

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 226, 265. NATALI, G., *Il Settecento* (Roma, 1944) 520. SOMMERVOGEL 5:151-159. *DTC* 9:1019-1020. *NBG* 32:130-131.

M. ZANFREDINI

LUCCI (LUCI, LUCHI), Isidoro [Nombre chino: LOU Yi-Tao]. Misionero, superior, médico.

N. 14 abril 1661, Norcia (Perugia), Italia; m. 3 noviembre 1719, Kesat (Hai-duong), Vietnam.

E. 7 septiembre 1689, Roma, Italia; o. 22 mayo 1692, Guangzhou/Cantón (Guangdong), China; ú.v. 2 febrero 1700, Kesat.

Para 1678 había estudiado humanidades y dos años de filosofía en el *Colegio Romano, además de medicina en la Sapienza. Desde entonces, deseó ser misionero en Japón y solicitó su admisión en la CJ. Aunque se le aceptó, retrasó su entrada por «inexcusables impedimentos» que surgieron, y estudió teología, alejado de la medicina. El *asistente de Portugal quiso que antes de entrar en la CJ hiciese el examen ad gradum, y los cursos y prácticas de medicina. En 1688, L pidió a Alessandro *Cicero, procurador de la misión china, que le llevara a Japón, pero el general Tirso González le aceptó para incluirle en la expedición de Claudio Filippo *Grimaldi a la misión de Beijing/Pekín. Mandado doctorarse en filosofía y medicina antes, entró por fin en la CJ en 1689. Apenas dos meses más tarde, pasó al de Génova y zarpó de Lisboa el 8 abril. Llegó a Goa el 2 noviembre y, a pesar de que Grimaldi deseaba que continuase sus prácticas de medicina en el Hospital de Goa (cuya administración tenían los jesuitas), fue enviado al noviciado de Choran.

Salió rumbo a *Macao, adonde llegó el 15 julio 1691. El rector de Pekín, José Soares, quiso llevarle enseguida a la corte imperial, pero los demás jesuitas se opusieron a que un novicio ejerciera como médico del Emperador, y trataron en vano de que su llegada a Macao se ignorase en Pekín. El emperador Kangxi le reclamó y, emitidos ya los votos, a pesar de la opinión común y la del mismo L, partió de Macao el 12 mayo 1692 hacia Cantón, donde fue ordenado de sacerdote. Por fin, llegó a Pekín el 12 julio. Se informó a Kangxi que L era doctor en medicina, pero sin experiencia, para evitar responsabilidades. El soberano le hizo tratar a varios pacientes, incluso a algunas mujeres, y a su noveno hijo de una postema junto a la oreja. L mezcló éxitos con fracasos, y al fin recibió permiso imperial (8 julio 1693) para dejar la corte. Cuatro médicos chinos que habían intervenido en los mismos casos que L fueron condenados a muerte, de lo que L dedujo que Kangxi le había querido conservar la vida al alejarle de Pekín.

El 13 septiembre volvió a Macao tras hacer voto de dedicarse a la misión de Tonkín (Vietnam). Los superiores accedieron a su deseo y L llegó a este reino el 15 abril 1694, sin olvidar sus sueños de pasar algún día a Japón. Su trabajo misionero comenzó en la provincia oriental. Ni sus cartas de esta época ni los catálogos oficiales indican sus posibles cambios de residencia, cosa obvia, dada la vida prácticamente nómada de los misioneros de Tonkín. Socio del viceprovincial en 1704, fue superior (1705-1708) de la misión tonkinesa. Apenas comenzado su mandato viajó en octubre a Cantón para entrevistarse con Charles T. Maillard de Tournon, legado de Propaganda Fide, poco propicio a la CJ. Su pronta vuelta a Tonkín, vía Macao, estuvo marcada con la preocupación de las malas relaciones entre los vicarios franceses y los jesuitas dependientes del *Padroado portugués. De hecho, L sufrió dos veces las críticas de Propaganda y la suspensión *a divinis*. Por su parte, L se quejó de que Propaganda fuera a la vez parte y juez en esa causa. El clero francés de Tonkín y sus asociados nativos (estos de escasa formación) le atacaron calumniosamente y llegaron a rebautizar a los ya bautizados por L. Él por su parte se entregó plenamente al trabajo misionero llegando a bautizar, según Francesco *Bucherelli, unas 40.000 personas, aparte de los catecúmenos que preparó y dejó a otros desinteresadamente para su bautismo. Fue eximio en su dedicación al sacramento de la confesión y a la pastoral de grupos étnicos diversos

del annamita, menos atendidos por otros. Sus últimos cuatro años de vida visitó repetidas veces las arduas misiones de Van Ninh y de Quai-to. Al regresar de Van Ninh, cerca de China, a Kesat en una pequeña embarcación en la que hizo sus ejercicios espirituales anuales, fue atacado de fiebres, de las que falleció a los diez días.

Se conservan setenta y dos de sus cartas personales en ARSI y una veintena en la Biblioteca Ajuda (además de varias annuas de Tonkín redactadas por él), que muestran su actitud ante muchos temas candentes. Vivió y murió con fama de santidad.

OBRAS: «Relação do sucesso que teve na China e Corte de Pekim a vinda do médico europeu», en J. C. SOARES, *Macau e a Assistência* (Lisboa, 1950) 499-523.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 37, 82; Rom 174; Lus 12; Hist. Soc. 50, 51.* BPAL: *Jesuitas na Ásia.*

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 158-159. *SinFran* 4-6. SOARES, J. C., *Macau e a Assistência* (Lisboa, 1950) 39-52. SOMMERVOGEL 5:159. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese.*

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

LUCENA, Alfonso de. Misionero, cronista de la iglesia de Ōmura.

N. 1551, Leomil (Lamego), Portugal; m. 14 junio 1623, Macao, China.

E. 21 octubre 1565, Coímbra, Portugal; o. c. 1577, probablemente Macao; ú.v. 1 noviembre 1592, Hachirao (Nagasaki), Japón.

Hecho el noviciado, estudió humanidades y filosofía (1567-1574) en el colegio de Évora, donde enseñó un año, y luego otro en Coimbra. Zarpó de Lisboa 7 marzo 1576. Después de breve tiempo de docencia y apostolado en Cochín y Macao, ya sacerdote, partió para Japón (julio 1578) y llegó a la isla de Iki (Nagasaki) tras violentas tormentas en el viaje. Fue el primero que celebró la misa en la isla (5 agosto 1578). Fue enviado a la residencia de Ōmura, donde permaneció hasta la expulsión de los misioneros de ella en 1605, siendo superior desde 1589. En 1606 pasó a la iglesia de Tone (Nagasaki) en el dominio de Marina de Ōmura, hija mayor de D. Bartolomé Ōmura Sumitada. Con la expulsión general de 1614, marchó al destierro de Macao, donde trabajó como operario hasta 1621, en que fue nombrado rector del colegio.

Hombre fervoroso y sencillo, sus conocimientos teológicos, como se deducen de sus escritos, no siempre estuvieron a gran altura, pero por su carácter afable se ganó el afecto de Ōmura Sumitada y de su hijo D. Sancho Ōmura Yoshiaki, aunque no pudo evitar la apostasía de éste. Escribió numerosas cartas de valor histórico, de las que tiene interés especial aquella en que enjuicia la discutible actuación del viceprovincial Gaspar *Coelho. Sus Memorias, escritas en sus últimos años en Macao, tienen alguna confusión de datos, pero al ser de quien vivió treinta y cinco años en el territorio de Ōmura y trató íntimamente al daimyō y su familia, son insustituibles para la historia de esa iglesia.

OBRAS: [Cartas], *MonJap* 1:1219. *De algumas cousas que ainda se alembra o P. Afonso de L., que pertencem à Christiandade de Omura-Erinnerungen aus der Christenheit von Ōmura* [1579-1614], ed. y trad. J. F. Schütte (Roma, 1972; trad. jap. Tokyo, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L., «Tránsito de Don Bartolomé de Ōmura del purgatorio del P. Tsukasa al paraíso», *Tenri Daigaku Gakuhō* 77 (1972) 24-39. FRÓIS 4:522; 5:142. SCHÜTTE 954.

R. YUUKI

LUCENA, João de. Predicador, escritor.

N. 27 diciembre 1549, Trancoso, Portugal; m. 2 octubre 1600, Lisboa, Portugal.

E. 14 marzo 1565, Coímbra, Portugal; o. c. 1580, Roma, Italia; ú.v. 27 septiembre 1591, Coímbra.

Estudiaba primero de filosofía cuando entró en la CJ. Completada la filosofía en Évora, enseñó humanidades en Coímbra y Évora, e hizo la teología (1577-1581) en Roma. De nuevo en Portugal, residió en la casa profesa de Lisboa hasta su muerte, dedicado, sobre todo, a la predicación, en la que destacó. En un sermón en la Academia de Coímbra, indicó a sus oyentes que iba a terminar, y todos le rogaron que continuase. Tenía un celo especial por aplacar odios; se cuenta que dos caballeros, largo tiempo enemistados, hicieron las paces al oír la lectura de uno de sus sermones. Escribió una *Vida do Padre Francisco Xavier*, que, tras varias ediciones en portugués, fue traducida y editada en latín, español, italiano, húngaro y en una adaptación francesa. Según Aubrey Bell, es «una de las obras clásicas de la literatura portuguesa. Su prosa límpida, fluida y vigorosa, el empleo justo de las palabras, la fuerza de sus descripciones, le permiten comunicar a los lectores su propio entusiasmo».

OBRAS: *História da Vida do P. Francisco de Xavier* (Lisboa, 1600. Ed. facs. con intr. de A. J. da Costa Pimpão, 1952, 2 v.). «Sermões» (BNL *6298*. BPE *CXXII/1-6*).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:784-787. PEREIRA GOMES, *Évora* 113-115. RODRIGUES 2/1:480-484, 605. SCHURHAMMER, *Javier* 3:605s. SOMMERVOGEL 5:159. *Verbo* 12:619.

J. C. MONTEIRO

LUCERO, Gaspar. Superior.

N. 1610, Loja, Ecuador; m. 23 diciembre 1693, Mérida, Venezuela.

E. 13 junio 1630, Quito (Pichincha), Ecuador; o. antes de 1642, Quito; ú.v. 13 diciembre 1648, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Acabados brillantemente sus estudios en Quito y estimado por sus cualidades personales, era sacerdote y predicador de españoles e indios ya en 1642. Fue luego ministro, dos veces rector (1651-1655, 1657-1659) del colegio de Tunja (Boyacá) en Colombia, y del de Mérida desde 1659. En este tiempo, se iniciaron las gestiones, que resultaron infructuosas, para la fundación de un colegio en Maracaibo y, por esa razón, permaneció en Venezuela al terminar su rectorado en 1663. Después, pasó como rector al co-

legio de Pamplona (Colombia) y, de nuevo, al de Mérida en 1668, donde permaneció el resto de su vida. Asistió a las congregaciones provinciales de 1657, 1668 y 1678.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia* 2:62, 83, 97, 169. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 316-317. ÍD., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979), 45-46.

H. GONZÁLEZ O. (†)

LUCERO, Juan Lorenzo. Misionero, superior.

N. 10 agosto 1635, Pasto (Nariño), Colombia; m. 14 octubre 1714, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 20 julio 1653, Quito; o. c. 1663, Quito; ú.v. 15 agosto 1672, Borja (Loreto), Perú.

A poco de su ordenación, fue destinado a la misión de Borja del Marañón. Por razones de salud, viajó a Quito en 1665, y regresó al año siguiente a las misiones, esta vez a Archidona, a orillas del río Napo. Desde allí, hizo con los PP. Lucas de la *Cueva y Agustín *Hurtado un infructuoso viaje de exploración (enero 1668) para hallar una ruta de comunicación más corta para Quito. Ese mismo año, volvió a Borja y fundó entre los indios mainas las *reducciones de San Ignacio, San Luis Gonzaga y Santa Teresa. Nombrado superior (1669-1674) de las misiones del Marañón, instaló una hacienda ganadera en Mojobamba, en el alto Huallaga, y encomendó a Samuel *Fritz y Enrique *Richter la fundación de nuevas reducciones a lo largo del río Amazonas hasta el río Negro. En 1670, L fundó entre los cocamas la reducción de Santiago de la Laguna, a orillas del lago Huallaga, que fue casi del todo abandonada durante la epidemia de viruela de 1680, pero logró restaurarla poco a poco, hasta hacerse la más importante de la región, y capital de las misiones del alto Amazonas. En 1682, con peligro de su vida, hizo una entrada en la región de los belicosos jívaros, sin lograr ningún resultado. Fue nuevamente superior (1685-1690) de la misión y, en representación del *visitador de la provincia de Quito, Diego Francisco *Altamirano, visitó (1695-1696) todas las reducciones, desde el río Napo, al norte, hasta las cabeceras de los ríos Ucayali y Huallaga, al sur, y desde las estribaciones de la cordillera de los Andes hasta la desembocadura del río Negro en el Amazonas.

En 1696, dejado el trabajo misional, fue rector (1696-1701) del colegio de Cuenca, operario (1702-1706) en Quito y rector (1707-1713) del colegio de Popayán (Colombia). De nuevo en Quito, fue consultor de provincia hasta su muerte. Según el historiador Juan de *Velasco, L fue «quien más y con mayor gloria trabajó en las misiones del Marañón».

OBRAS: [Carta sobre la muerte del P. Pedro Suárez], RODRÍGUEZ, *Marañón*, 466-471. [Carta al Virrey del Perú sobre su entrada a los jíbaros], cf. STREIT 3:654.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañón*, 273-285. *Informes Amazonas*, 363. JOUANEN, *Quito* 1:757. MARONI, *Marañón*, 544. PACHECO, *Colombia*, 2:465-480. VELASCO, *Historia*, l. IV.

J. VILLALBA

LUCHI, Isidro, véase LUCCI, Isidoro.

LUDEÑA, Antonio. Filósofo, matemático, físico.

N. 23 diciembre 1730, Almusafes (Valencia), España; m. 1 marzo 1820, Cremona, Italia.

E. 6 junio 1758, Tarragona, España; o. 1766, Barcelona, España;

La afición a las matemáticas le vino en el Colegio de Nobles de Valencia, donde fue discípulo de Antonio *Eximeno. Terminado el noviciado, cursó la filosofía (1760-1763) en Girona y la teología (1763-1767) en Barcelona, donde le llegó la orden de *expulsión. Continuó dedicándose a las ciencias en San Bonifacio (Córcega), Ferrara y, tras la *supresión de la CJ, en la Universidad de Bolonia. En 1780 la de Camerino le llamó para enseñarlas en su ateneo, hasta que las Marcas se constituyeron (1797) en república de Ancona, incorporada a la de Roma el año siguiente.

La Universidad de Camerino fue el centro de su docencia y de sus escritos durante diecisiete años; aunque el duque Fernando I de Parma quiso (1795) que pasase al Colegio de Nobles de la capital de su ducado, la Universidad de Camerino se opuso y el duque no insistió. Pero, por las circunstancias políticas ya indicadas, L hubo de trasladarse (1797) al colegio de Parma, aunque por poco tiempo, pues en 1800 se hallaba ya en Bolonia. De ahí a poco pasó a enseñar en el seminario de Cremona, junto con algunos otros ex jesuitas españoles. Aquí sólo publicó el primer tomo de su *Vera idraulica teoria da nessuno finora dimostrata* (1819).

Su inactividad editorial de Cremona contrasta con el ritmo de sus publicaciones en la época de Camerino: ya en 1781 aparecía su *De vera et necessaria motus accelerati theoria*, y el año siguiente un *Conspectus philosophiae universae*. Sus polémicas en el *Giornale letterario* y en la *Antologia romana* sobre el progreso de las ciencias y artes (1783-1784) le dieron a conocer fuera del ámbito de su universidad. Su *Dissertazione* (Mantua, 1789) sobre la mecánica científica de Galileo *Galilei en relación con la moderna de Maupertuis, d'Alembert y otros le había valido en 1786 el accéssit a un premio de la Real Academia de ciencias y bellas artes de Mantua, ciudad donde residía su amigo y correspondiente Juan *Andrés.

Le siguieron sus *Geometriae et algebrae elementa* (1791), sus *Universae philosophiae elementa* (1792-1794) en 4 volúmenes, cuyos dos últimos se dedican a la física moderna; *Due opuscoli matematici* (Venecia, 1793) versan sobre las fuerzas vivas y sobre el flujo y reflujo del mar; y otra *Dissertazione* (Camerino, 1797) expone los temas y las circunstancias en que el juicio del público puede ser criterio de verdad, cuestión afín a la del sentido común filosófico, iniciada por André *Buffier y repropuesta muy pronto por la escuela escocesa de Thomas Reid y por muchos filósofos católicos de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX.

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 15-17*. Forlì, Biblioteca civica, archivio Piancastelli (carta de J. Andrés a L, de Mantua, 25 marzo 1799).

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 513s, 681; *O.C.* 10. Diosdado Caballero 179s. Hervás, L., «Biblioteca jesuítico-española» (IHSI) 114-116. Sommervogel 5:168s.

M. Batllori

LUENGO, Manuel RODRÍGUEZ. Profesor, escritor.

N. 7 noviembre 1735, Nava del Rey (Valladolid), España; m. 12 noviembre 1816, Barcelona, España.

E. 9 abril 1755, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1761; ú.v. 15 agosto 1770, Bolonia, Italia.

Antes de seguir a su hermano mayor, Joaquín, en la CJ, estudió humanidades en el colegio de Villagarcía, y algo de filosofía y teología en Valladolid. Completados sus estudios eclesiásticos y la tercera probación, enseñó filosofía en Salamanca, Medina del Campo y, pasados unos meses (1765-1766) en Arévalo como ministro, en Santiago de Compostela, en donde le sobrevino la orden de *expulsión (1767) de la CJ de España. Director de *casos de moral en Calvi (Córcega), siguió explicando filosofía a los escolares en Bolonia. Acogiéndose al decreto (17 marzo 1798) de Carlos IV, volvió a España, pero un nuevo decreto (4 junio 1801) le hizo abandonarla, y se instaló en Roma. Vivió más de cuarenta años como sacerdote secular, siempre esperando ver restablecida la CJ, para reingresar en ella, lo que sucedió por la bula *Sollicitudo* (7 agosto 1814) de Pío VII, a cuya promulgación asistió en persona en la iglesia del Gesù. En 1815, regresó definitivamente a España.

Su obra principal fue el famoso «Diario», cuyo título exacto es: «Diario de la Expulsión de los Jesuitas de los Dominios del Rey de España, al principio de sola la Provincia de Castilla la Viexa, después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha Provincia de Castilla». Verdadera cantera de datos, en él hay que distinguir, con todo, los hechos reales de las conjeturas y reflexiones, que ocupan más de una tercera parte de los 63 tomos manuscritos (falta el t. IV, correspondiente a 1770). En el Archivo de Loyola, se conservan asimismo dos colecciones de «Papeles varios» y de «Documentos», que contienen piezas justificativas del «Diario»; la primera, hecha en Bolonia, y la segunda en Roma, constan de 26 y 4 tomos respectivamente. Siempre interesado por las cosas de la CJ, siguió de cerca (1796-1807) el desgraciado plagio, sufrido por José *Petisco, de su traducción castellana de la Biblia.

OBRAS: «Diario sobre el destierro y vicisitudes de la Provincia de Castilla... compendiado por el mismo autor», I, 1767-1790. II, 1791-1796 (copia moderna, IHSI). Eguía, C., «Los santos Ignacio y Javier y los jesuitas deportados a Italia», *MisCom* (1956) 25:267-325. Portillo, E. del, «Pío VII restablece solemnemente la Compañía de Jesús», *RazFe* 39 (1914) 417-432; 40 (1914) 209-219 [ambos con extractos de L].

BIBLIOGRAFÍA: Cascón, M., «M. Luengo: su Diario y prólogos inéditos, fuente de información para el reinado de Carlos III», *Las Ciencias* 14 (1949) 519-543. *DHEE* 1355. Eguía, C., «Andanzas de un Diario inédito», *RazFe* 40 (1914) 323-338. March, J. M.ª, *La traducción de la Biblia publicada por Torres Amat es sustancialmente la del P. Petisco* (Madrid, 1936) 13, 18-22, 27s. Sommervogel 5:173; 6:619.

R. Olaechea (†)

LUGO, Francisco de. Teólogo, superior, escritor.

N. 1579, Madrid, España; m. 17 diciembre 1652, Valladolid, España.

E. 12 marzo 1600, Salamanca, España; o. c. 1606, Salamanca; ú.v. 25 mayo 1614, Tudela (Navarra), España.

De una familia castellana establecida en Sevilla desde mediados del siglo xv, fue el mayor de cuatro hermanos (Juan*, el futuro cardenal). Consiguió la licenciatura en Artes por la Universidad de Sevilla (1599) y estudiaba en Salamanca cuando ingresó en la CJ. Repitió la filosofía en Santiago y, tras breve docencia en León, hizo tres años de teología (1604-1607) en Salamanca y la tercera probación (1606-1607) en León (la primera vez que oficialmente se tuvo ésta en la provincia de Castilla) mientras trabajaba como misionero. Enseñó gramática (1608-1610) en León, filosofía y *casos (1610-1612) en Palencia y teología (1615-1618) en Santiago.

Zarpó de Sanlúcar (25 marzo 1619) y, llegado al Nuevo Reino de Granada, enseñó teología (1619-1623) en Santafé de Bogotá. Pasó luego a México, donde pese a los elogios e insistencia del P. General Mucio Vitelleschi, estuvo un tiempo desocupado, hasta que enseñó teología (1625-1628) en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México. Al navegar de vuelta a España, su flota fue destrozada por los holandeses (septiembre 1628) en Cuba, pero L pudo escapar a México, aunque perdió sus manuscritos. Fue instructor de tercera probación en Tepotzotlán hasta su regreso a Sevilla (agosto 1630).

De nuevo, profesor de teología en San Ignacio de Valladolid (1633), fue nombrado rector del colegio de Segovia en abril 1635, pero, a petición de Vitelleschi, fue confesor (noviembre 1636) del obispo de Osma, Martín Carrillo (a quien no le permitieron de Roma que entrase en la CJ), así como superior de la comunidad. Trasladado Carrillo a la sede de Granada (1641), L pasó a Madrid (1642) para cuidar de sus publicaciones. Rector de San Ignacio de Valladolid (1645), fue elegido para la Congregación General VIII (1645-1646) en Roma, donde quedó como *revisor de libros (1645-1650). De nuevo en Valladolid (1650), fue rector de San Ignacio desde 1651 hasta su muerte. Con notables dotes de gobierno, Vitelleschi lo estimó mucho, como mostraba en sus abundantes cartas.

Los tratados teológicos que quedan le aseguran un puesto digno entre los autores de segundo orden. El cardenal Lugo dejó de publicar varios de sus propios tratados teológicos por deferencia hacia su hermano Francisco, que se había adelantado en la publicación de ellos y que le parecieron «excelentes». L aspiró a una renovación de la teología, armonizando lo bello de lo nuevo con la firmeza de lo antiguo.

OBRAS: *Opusculum de sacramentis in genere* (Valladolid, 1638). *Decursus praevius ad Theologiam Moralem* (Madrid, 1642). *In Primam Partem D. Thomae* (Lyón, 1647). *De*

septem Ecclesiae sacramentis [sólo los tres primeros] (Venecia, 1652).

BIBLIOGRAFÍA: OLIVARES, E., «F. de L. Datos biográficos y escritos. Bibliografía», *ATG* 48 (1985) 5-62. SOMMERVOGEL 5:175. ZAMBRANO 8:786-692.

C. BACIERO

LUGO, Juan de. Teólogo, cardenal, escritor.

N. 25 noviembre 1583, Madrid, España; m. 20 agosto 1660, Roma, Italia.

E. 6 julio 1603, Salamanca, España; o. 1610/1611, probablemente Salamanca; ú.v. 5 septiembre 1618, Valladolid, España; Cardenal: 14 diciembre 1643.

Tercer hijo de Juan de Lugo, jurado y procurador en Cortes por Sevilla, y de Teresa de Pisa y Quiroga, estudió gramática, retórica y artes en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, donde a los trece años defendió en acto público toda la lógica. En 1599 y 1601-1603, estudió en Salamanca cánones y leyes. Hecho el noviciado en Villagarcía y Valladolid, fue enviado (principios 1605) para cursar la filosofía a Pamplona, donde defendió bajo la presidencia de Bernabé Matute el acto general de filosofía. Estudió teología (1607-1611) en Salamanca, bajo profesores como Juan de Chacón, Pedro *Hurtado de Mendoza, Juan de *Salas y Pedro de *Arrúbal, a quien dedica grandes elogios en sus escritos. Al fin del tercer año defendió el «acto menor», y al año siguiente, defendió el «acto mayor». A principios noviembre 1611, fue a Medina del Campo a suplir en la lectura de filosofía a Gerónimo de Lazárraga y tuvo como discípulo a Rodrigo de *Arriaga. Hacia marzo 1612 suplió unos meses en Monforte de Lemos al P. Alonso Vázquez en el segundo curso de filosofía, y regresó a Medina para explicar algunas cuestiones de metafísica. En curso 1612-1613, empezó en León el trienio completo de filosofía hasta 1615, en que marchó a Salamanca como suplente de teología. En 1616, comenzó por el tratado De Eucharistia su magisterio teológico en Valladolid, que duró hasta el 10 marzo 1621, día de su partida para Roma, al *Colegio Romano, donde enseñó teología hasta 1642. Desempeñó un importante papel en la congregación particular que estableció (1642) Urbano VIII para que dictaminase sobre el empleo de las rentas del Papa. Fue creado cardenal *in pectore* el 13 julio 1643.

Está considerado como uno de los teólogos más insignes de la CJ. Posee gran sutileza en sus razonamientos, compulsa y somete a profundo examen las diversas opiniones y expone la propia con claridad eximia. Busca la concisión, pero sin que el problema pierda profundidad y claridad y sin omitir nada que pueda conducir positivamente a su esclarecimiento o solución. Evita la excesiva insistencia en puntos que no merecen un riguroso examen, o disquisiciones inútiles. En la investigación de buena parte de problemas filosóficos y teológicos, L viene a constituir el punto medio de conciliación y equilibrio entre Francisco *Suárez y Gabriel *Vázquez, cuyas doctrinas repercuten en él y por él son tamizadas y refundidas. Imprime a su investigación un sello netamente personal y se preocupa por renovar la filosofía y teología escolásticas, señalando con prudente audacia caminos nuevos y originales, como en la doctrina del objeto formal de la fe, de la subsistencia creada, de la unión hipostática, del misterio eucarístico, de la solución al problema filosófico del continuo material, etc. Es especialmente juicioso en materias morales. Entre su teología dogmática y moral existe una conexión intrínseca de fundamento a fundado. Su tratado *De iustitia et iure* es quizá su obra más célebre y pasa por ser una de las obras maestras y clásicas. Dijo Alfonso M. de *Ligorio: «Después de Santo Tomás fácilmente puede decirse sin temor que es el primero entre los teólogos... de tal manera aplica la segur a la raíz, que las razones que él aduce son difícilmente refutables» (*Theologia moralia*, L. III, n. 552).

Interesado en ciencia y medicina, parece que tuvo algo que ver en la distribución europea de la *quinina (llamada «corteza de cardenal» o «corteza jesuita»), que conoció por medio del P. Bartolomé Tafur, procurador del Perú y por su propio hermano Francisco*, que había pasado años en la América española.

OBRAS: *Fiestas... a la Beatificación del glorioso Patriarca S. Ignacio* (Salamanca, 1610). *La Vida del Bto. Lvys Gonzaga* (Pamplona, 1623). *De Incarnatione* (Lyón, 1633). *De sacramentis* (Lyón, 1636). *De virtute et sacrm. Poenitentiae* (Lyón, 1638). *De Iustitia et Iure* (Lyón, 1642). *De virtute fidei divinae* (Lyón, 1646). *Responsa moralia* (Lyón, 1651). *Opera omnia*, 7 t. (Venecia, 1718; París, 1868-1891). «De Voluntate Dei», *ATG* 6 (1943) 274-342. «De continuo... De voluntario», *ATG* 47 (1984) 165-331. «Respuestas a un Superior religioso», *Miscelánea A. Segovia* (Granada, 1986) 207-218. MSS en Biblioteca Angelica (Roma), Karlsruhe, Nacional Madrid, Salamanca.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M.ª, «El magisterio del cardenal de Lugo en España... y siete cartas inéditas», *MisCom* 1 (1943) 331-370. ALCAÑIZ, F., *De autographo tractatus inediti I. de Lugo «De Anima»* (Madrid, 1936). BACIERO, C., «J. de Lugo y su autógrafo inédito de filosofía», *MisCom* 46 (1966) 169-212. ÍD., «J. de L. filósofo: su metafísica inédita», *MisCom* 47 (1967) 407-433. ÍD., «La subsistencia creada según Lugo», *MisCom* 49 (1968) 21-71. ÍD., «J. de Lugo ante el problema de la subsistencia», *ATG* 47 (1984) 131-160. BRINKMAN, G., *The social thought of J. de Lugo* (Washington, 1957). CARDIA, G., *La posizione del De Lugo nella dottrina della universale necessità e possibilità della fede* (Cagliari, 1941). COLASUONO, F., *L'essenza del peccato originale sec. J. de Lugo* (Diss PUG, Roma, 1950). DEL ARCO, J., *Metaphysica inédita J. de Lugo* (Diss PUG, Roma, 1927). DÍAZ-NAVA, A., *El principio de la totalidad según la doctrina del card. de Lugo* (Santander, 1960). *DHEE* 1358. *DTC Tables* 3039s. *EI* 21:613. GÓMEZ HELLÍN, L., «El magisterio teológico de J. de Lugo en el Colegio Romano», *EstEcl* 13 (1934) 192-204. ÍD., «El tratado inédito «de gratia» de J. de L. según un códice salmantino», *Gregorianum* 17 (1936) 321-354. ÍD., *Praedestinatio apud I. de Lugo* (Roma, 1938). HAYASHI, A., *Proprietas privata in C. de Lugo* (Diss PUG, Roma, 1962). MERZBACHER, F., «Kard. J. de L. als Rechtsdenker», *Gesam. Aufsätze Kulturgesch. Spaniens* 18 (1962) 269-280. MONTEMAYOR, L. M., *El error sobre la dignidad sacramental del matrimonio: evolución doctrinal, s. XIII-XVII* (Diss PUG, Roma, 1993) 79-119. OLIVARES, E., «J. de Lugo: datos biográficos, sus escritos, estudios sobre su doctrina y bibliografía», *ATG* 47 (1984) 5-129. PALATHUMPATT, G., *Aspectus sociales in doctrina de iustitia C. de Lugo* (Diss PUG, 1957). ROMPEL, J., «Kard. de Lugo als Mäzen der Chi-

narinde», *75 Jahre Stella Matutina* (Feldkirch, 1931) 1:416-452. SOMMERVOGEL 5:176-180. URIARTE 3:210, 294.

E. OLIVARES

LUÍS, Brás. Profesor.

N. 1568, Viana do Alentejo, Portugal; m. 4 diciembre 1620, Florencia, Italia.

E. 28 febrero 1583, Évora, Portugal; o. c. 1594, Évora; ú.v. 21 noviembre 1607, Roma, Italia.

Estudiaba en la Universidad de Évora cuando entró en la CJ. En la misma universidad concluyó los estudios de humanidades, cursó la filosofía (1586-1590) y la teología (1590-1593), y fue por algún tiempo secretario del rector, Cristóvão de *Gouveia. En 1593, comenzó a explicar un curso de filosofía, que interrumpió en mayo 1595. En la primavera de este año, junto con el escolar jesuita António de Menezes, discípulo suyo, escribió al duque de Braganza una carta, que llegó a conocimiento de *Felipe II y fue considerada desleal. El gobernador, Manuel de Moura, hizo llamar al provincial, Francisco de *Gouveia, que, enterado de lo sucedido, fue a Évora y mandó encerrar a ambos en celdas incomunicadas. Felipe II, al enterarse de la prisión de los dos, se dio por satisfecho y, en octubre, hizo llegar al provincial su decisión acerca de ellos: «no los despidan de la CJ ni se queden en Portugal ni en España, sino que sean enviados a Italia». Zarparon a fines del mismo año y llegaron a Italia probablemente en enero 1596.

En el exilio, L siguió su vida religiosa normal, como si nada hubiera pasado. Estuvo unos meses en el colegio de Perugia y, luego, fijó su residencia en Roma, donde terminó la teología (1596-1598), mientras era repetidor de metafísica en el *Colegio Germánico. Después, fue repetidor de teología, consultor y prefecto de estudios en el seminario romano. Residió algunos años en el *Colegio Romano y en la casa profesa (Gesù). Participó en congregaciones provinciales y fue censor de libros.

Era muy estimado del cardenal Ludovisi (futuro Gregorio XV), a quien, según António *Franco (*Ano Santo*, 493-494), había pedido que, si llegaba a papa, canonizase a los PP. Ignacio de Loyola y Francisco *Javier —lo que el cardenal le prometió y cumplió—. L no pudo asistir a la cercana canonización por haberle llegado la muerte en el colegio de Florencia, donde era rector desde 1619.

OBRAS: [Censuras de libros], cf. *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Ano Santo* 493s. PEREIRA GOMES, *Évora* 176-178. RODRIGUES 2/2:442s.

J. VAZ DE CARVALHO

LUÍS, Gaspar. Misionero, superior.

N. c. 1586, Portel (Alto Alentejo), Portugal; m. 1647/1648, India.

E. 15 mayo 1602, Évora (Alto Alentejo); o. 1616, Évora; ú.v. [se desconocen la fecha y el lugar].

Hecho el noviciado, estudió clásicos y cuatro años de artes en Évora. Tras cinco años de docencia de latín en Braga, Lisboa y Évora, cursó dos años de teología en Évora, y se ordenó de sacerdote. Enseñó otro curso de latín en Coímbra antes de zarpar de Lisboa (16 abril 1618) en la nao *S. Amaro* para la India. Una vez en *Macao, se dedicó a la predicación en el colegio S. Paulo, y redactó la carta annua de Japón el 1 noviembre 1619 y la de Cochinchina del 21 noviembre 1621.

En noviembre 1624, fue destinado a Cochinchina, adonde llegó el 7 diciembre. Aparte de su trabajo como misionero entre los colonos y emigrados japoneses y entre los nativos, escribió las cartas annuas de la misión de 1625-1627, 1629-1631, 1634 y 1635. Debido a la persecución, trabajó escondido desde 1629. Suplió al superior de la misión desde el 11 marzo 1635 hasta la llegada del nuevo superior, Francesco *Buzomi, el 13 julio. En enero 1638, le llegó el nombramiento de rector del Colegio de S. Paulo de Macao y viceprovincial de Japón. Ese mismo año, aprovechando el viento favorable, volvió a Macao para presidir la Congregación Provincial de Japón (9-22 septiembre). En 1640, el *visitador Antonio *Rubino, ante la negativa de Francisco *Furtado a seguir encargado de la futura misión de Corea, que la viceprovincia de China había tomado en 1619, encomendó este proyecto a L. En enero 1641, L volvió a Tonkín en visita canónica y regresó a Macao mediado junio. El 21 de ese mes traspasó a Gaspar de *Amaral los cargos de rector y viceprovincial, y el 2 febrero, se embarcó para Goa para tratar de resolver la controversia sobre el subdiácono Paulo Teixeira, en la que como comisario del Santo Oficio tuvo que enfrentarse a Fr. Bento de Christo OFM, gobernador del obispado de Macao. Hubo excomuniones recíprocas, y el caso motivó su salida de Goa. Durante el viaje fue nombrado visitador de China y Japón el 7 diciembre 1642, cargo que no llegó a desempeñar. El catálogo de Goa (noviembre 1647) le sitúa en Rachol (India), y ya no aparece en el de Japón de 1648, por lo que puede fijarse su muerte entre esos dos años.

António Francisco *Cardim dice de L que dominaba la lengua annamita. En Tonkín sufrió grandes trabajos, destierros y apaleamientos. Su decidida postura contra el juicio y condena de Teixeira, a quien protegió de las iras de Fr. Bento, muestra su energía de carácter y rectitud de juicio, reconocida en la India al lograr del virrey y del arzobispo de Goa que Fr. Bento fuese depuesto de gobernador del obispado de Macao. L destacó también como humanista, orador y poeta.

OBRAS: *Relação do Japão do anno 1619* (Roma, 1624). *Relação da Missão da Cochinchina, 1621* (Roma, 1627). *Relación de... la vida y martirio... del P. Balthesar Torres en el Japón* (Salamanca, 1630). [Anuas de Cochinchina], ARSI *JapSin 71-73*. [Cartas], *JapSin 18-1, 68, 88, 161-2*; *Congr 66*.

BIBLIOGRAFÍA: [Controversia con Fr. Bento de Christo OFM], SCHÜTTE, *Archivo* 273s. DEHERGNE 159. *MonJap* 1:1220. SCHÜTTE 954. STREIT 5:999, 1037; 11:542. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 7:610; 14:529.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

LUÍS, Manuel. Profesor, superior.

N. 1608, Baleizão (Beja), Portugal; m. 13 diciembre 1682, Évora, Portugal.

E. 15 abril 1622, Lisboa, Portugal; o. 1634-1636, Évora; ú.v. 15 agosto 1644, Évora.

Estudió retórica (1624-1625) y filosofía (1625-1629) en el Colégio das Artes de Coímbra, y se graduó de maestro en artes. En la Universidad de Évora, enseñó letras clásicas y cursó teología (1633-1637). Después, residió en Coímbra hasta 1640, que volvió a Évora, en cuya universidad, se encargó, desde principios 1641, de enseñar el curso de filosofía que había comenzado Inácio *Mascarenhas en 1639, y lo terminó en marzo 1643; enseñó Sagrada Escritura (1644-1648, y se doctoró el 24 febrero 1647. Fue rector del colegio de Elvas (1649-1652), canciller de la Universidad de Évora, procurador general de la provincia del Alentejo, y rector del colegio de S. Antão de Lisboa (1665-1668). En 1669 estuvo en la Congregación de procuradores en Roma y, a su vuelta, pasó a la casa profesa de S. Roque, Lisboa, como predicador. De nuevo en la Universidad de Évora, fue rector (1674-1677), padre espiritual y, en ausencia del rector Manuel *Pereira, vicerrector, en cuyo cargo falleció.

Publicó una biografía del príncipe Teodósio y otros libros. No debe confundírsele con un homónimo coetáneo, que fue rector del colegio de Santarém, y murió en 1687. Para distinguirlos, llamaban «doctor» o «senior» al tratado aquí, y «predicador» o «junior» al otro.

OBRAS: *Theodosius Lusitanus, sive Principis Perfecti vera effigies* (Évora, 1680). *Sciencia do bem e do mal* (Coímbra, 1660, trad.). *Cuydayo bem* (Évora, 1674: trad. de P. de Barry, *Pensez-y-bien*). Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Lisboa*, 973. ÍD., *Ano Santo* 739s. *GEPB* 15:599. MACHADO 3:294s. PEREIRA GOMES, *Évora* 314-317. SOMMERVOGEL 5:183s.

J. VAZ DE CARVALHO

LUÍS, Pedro. Operario.

N. c. 1532, en/o cerca de Quilon (Kerala), India; m. marzo 1596, costa de Travancor (Kerala).

E. octubre 1561, Goa, India; o. fines 1575, Goa.

Brahmán, se convirtió al cristianismo cuando tenía quince años y, diez meses después, se ofreció a los misioneros de la CJ como ayudante; desde entonces les sirvió, sobre todo, como intérprete en varias misiones. De 1550 a 1555 acompañó a Nicolao *Lancillotto en Quilon, instruyendo a los neófitos, mientras estudiaba latín. De 1555 a 1559 estudió latín y retórica en Goa. Escribió al P. General a Roma, pidiendo su admisión en la CJ, y el P. Diego Laínez lo aceptó. El primer indio que entró en la CJ, hizo tres años y medio de noviciado (1561-1564). Convirtió más tarde a su hermano. Ocupado siempre en pequeños cargos, tuvo poco tiempo para el estudio de la teología, pero, llamado de Cochin a Goa por el *visitador Alessandro *Valignano, fue finalmente ordenado. Desde entonces se dedicó, sobre todo, a la labor pastoral entre los nativos de Travancor y de la costa de la Pesquería. Asimismo ayudó a la edición de obras en tamil (cfr. Anrrique *Anrriques), así como a los que atendían a los *cristianos de Sto. Tomás. En 1584, herido a lanzazos por los hindús, estuvo a punto de muerte. Murió, años después, estimado por los cristianos indios, pero no siempre lo bastante por sus superiores. No hizo los últimos votos. Pese a sus fervientes peticiones a los superiores para que aceptasen indios en la CJ, no fue escuchado, ya que el P. General Everardo Mercuriano había prohibido su admisión en 1579.

OBRAS: [Carta al P. General, 1560], *DocInd* 4:392-396.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Vitae* 77. *DocInd* 1-18. WICKI, J., «Pedro Luís, Brahmane und erster Jesuit», *NZMW* 6 (1950) 115-126.

J. WICKI (†)

LUIS, Pedro, véase BEUTHER, Pedro.

LUISIER, Alphonso. Profesor, botánico, escritor.

N. 6 febrero 1872, Fregnoley (Valais), Suiza; m. 4 noviembre 1957, Caldas da Saúde (Santo Tirso), Portugal.

E. 2 octubre 1891, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 26 julio 1906, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1909, Lisboa, Portugal.

Después de noviciado y un año de retórica, enseñó (1894-1897) en Lons-le-Saunier (Francia) y en Guimarães, y cursó la filosofía en Setúbal y, tras otro año en Guimarães, la teología (1902-1906) en Innsbruck. Enseñó historia natural en el colegio de Campolide (Lisboa), mientras se dedicaba a la investigación botánica, especializándose en las briofitas (clase musgos).

Expulsada la CJ de Portugal por la revolución de octubre 1910, estuvo un año en Gemeert (Holanda) y otro en Alsemberg (Bélgica), dedicado a escribir y a estudiar en privado. Luego, pasó a España, y residió en Salamanca, como superior (1912-1915) de la escuela *apostólica, en la residencia de Ciudad Rodrigo, en la Casa de Escritores (1916-1918) de los jesuitas portugueses en Pontevedra y finalmente en el cercano colegio de La Guardia (1918-1932). Al sobrevenir la disolución de la CJ en España (1932), se trasladó a Caldas da Saúde, donde siguió su tarea de profesor, encargado del museo de ciencias naturales, y director del observatorio meteorológico del colegio.

En su asiduo afán de búsqueda, logró recoger gran cantidad de briofitas, descubriendo un género, y diversas especies y variedades, algunas de las cuales llevan su nombre. Adquirió especial celebridad por sus estudios sobre los musgos de la Península Ibérica, de las Islas de Madeira y de las Azores. Fue director de la sección de ciencias naturales de la revista *Brotéria* (1932-1957) y perteneció a varias agrupaciones científicas portuguesas y extranjeras. La Universidad de Oporto le otorgó un doctorado *honoris causa* en 1942, y el gobierno portugués lo condecoró en 1957.

OBRAS: «Musci Salmanticenses», *Mem Acad Cienc Exact Fis Nat* 3 (Madrid, 1924). «Les mousses de l'Archipel de Madère et en général des Iles Atlantiques», *Brotéria* (1927-1945).

BIBLIOGRAFÍA: CARVALHAES, J., «Padre A. Luisier», *Brotéria C.N.* 54 (1958) 3-16. *GEPB* 15:601; 40:34. MACHADO, A., *Elogio Académico do Excmo. Sr. Padre A. Luisier* (Oporto, 1943). TAVARES, C. N., en *Naturalia* 7 (1958) 265-269. *Verbo* 12:718.

J. VAZ DE CARVALHO

LUKAREVIĆ (LUCCARI), Ivan. Profesor, latinista.

N. 19 septiembre 1622, Dubrovnik, Croacia; m. 2 marzo 1709, Roma, Italia.

E. 4 octubre 1638, Roma; o. 1652, Roma; ú.v. 1 enero 1656, Roma.

Provenía de los Luccari, que en la alta edad media habían dado los primeros magistrados a la república de Ragusa/Dubrovnik. En su ciudad natal tuvo de preceptor de retórica a Giovanni Antonio *Caprini y, movido por su predicación y ejemplo, entró en la CJ. Cursó sus estudios en el *Colegio Romano. En retórica (1640-1642) fueron condiscípulos suyos Paolo *Segneri Sr. y Giuseppe *Agnelli, y sobresalió como orador y poeta. Tuvo el acto general público de filosofía (1645). Enseñó humanidades en Macerata (1645-1646) y en el Colegio Romano (1646-1648). En teología (1648-1652) fue discípulo de Sforza *Pallavicino, quien lo puso, siendo aún estudiante, de docente para los alumnos del *Colegio Germánico en las «quaestiones difficillimae» de filosofía y teología; al final, tuvo también el acto público de teología. Hizo la tercera probación en Florencia (1654-1655). Fue profesor de retórica en Roma durante veintitrés años en el Colegio Romano (1652-1654, 1655-1666, 1674-1676) y en San Andrés del Quirinal (1666-1674). En el primero, tuvo entre sus discípulos a Francesco Albani (futuro Clemente XI) y a Giovan Battista *Tolomei (futuro cardenal). Escribió entonces su «Liber de arte Rhetorica», aún inédito. Asimismo, enseñó ética (1664-1666, 1675-1677) en el Colegio Romano. Finalmente, debilitado por la edad, fue prefecto de las clases inferiores (1677-1703) y en sus últimos años vivió retirado de toda actividad docente.

OBRAS: *In funere Joannis de Lugo Em. Card. Oratio* (Roma, 1660). *Stanislaus Kostka, drama sacrum* (Roma, 1709). «Liber de arte Rhetorica» (Roma, PUG). «Eloquentia triumphans» (Roma, IHSI). «Mariae Stuartae Scotorum Reginae carcer et mors», «Leopoldi Austriae electio».

BIBLIOGRAFÍA: APPENDINI, F. M., *Notizie storico-critiche sulle antichità, storia e letteratura de'ragusei* (Dubrovnik, 1803) 2:136-138. BAŠIĆ, G., «Elogia Jesuitarum Ragusinorum», *Vrela/Fontes* 3 (1933) 51-56. KORADE, M., «Povijest zvanja mladih Dubrovčana u XVII. st.», *Vrela/Fontes* 15 (1985) 59-61, 67s. SOMMERVOGEL 5:145s.

M. KORADE

LUKAŠEVIČS (LUKASZEWICZ), Jānis (Jan). Misionero popular, escritor.

N. 1 enero 1699, Lituania; m. 5 mayo 1779, Izvalta, Letonia.

E. 19 agosto 1716, Vilna, Lituania; o. 1728, Vilna; ú.v. 15 agosto 1734, Daugavpils, Letonia.

Sus escritos se conocen sólo por los bibliógrafos Friedrich Gadebusch, Johann Friedrich Recke y Karl Edward von Napiersky, quienes le atribuyen a L (y a otros dos sacerdotes no nombrados) la traducción de los evangelios de los domingos y fiestas. Este pequeño libro, editado por los jesuitas en Vilna, es la publicación más antigua conservada del dialecto letón alto, hablado en la provincia llamada entonces Livonia Polaca y ahora Latgale, donde la población era predominantemente católica. La elección de este dialecto para la traducción, en lugar del letón literario ordinario, se hizo por motivos pastorales. Los campesinos no instruidos entendían mejor su dialecto que el letón medio, usado en los libros destinados a todo el país. En esto, los jesuitas de Letonia seguían el ejemplo de Lituania, donde los libros para el pueblo sencillo se publicaban en su dialecto. Sin embargo, se acusó a la Iglesia católica que, al desarrollar una literatura en el dialecto de la «Livonia Polaca», luchaba por dividir a los letones y acelerar la «polonización» de esta provincia católica. Esta intepretación tiene más de fantasía política que de hecho histórico. El lenguaje de la edición de 1753 de los evangelios no es una corrupción, sino que refleja bien el letón alto, aunque usa las formas antiguas y una ortografía un poco peculiar, pero relacionada con la empleada por Juris *Elgers, que escribía en dialecto letón medio.

OBRAS: *Evangelia toto anno singulis dominicis et festis diebus juxta antiquam Ecclesiae consuetudinem in Curlanda Lottavis praelegi solita...* (Vilna, 1753).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 268. GADEBUSCH, F. K., *Livländische Bibliothek* (Riga, 1777). KUČINSKIS, S., «Jānis Lukaševičs, S.J.», *Dzimtenes Balss* (enero 1955) 9-15; (febrero 1955) 65-70. SOMMERVOGEL 5:185. *PSB* 18:540-541. *SPTK* 2:586.

S. KUČINSKIS

LULISMO Y COMBINATORIA. Desde el segundo decenio del siglo XX diversos críticos han notado ciertas coincidencias entre los **Ejercicios* de san Ignacio y las obras de Ramón Llull (sobre todo, *l'Art de contemplació*), particularmente en lo que se refiere al método contemplativo de las tres potencias y a la rectitud de intención. La hipótesis fue entonces rechazada por cuantos temían que la búsqueda de las fuentes de san Ignacio mermase la originalidad de sus *Ejercicios espirituales*. La mencionada *Art* se había publicado en catalán, junto con el *Blanquerna*, en 1521; pero se desconoce, sin poder negarla, su divulgación en Manresa. En Barcelona, en cambio, esa edición fue muy conocida, particularmente entre las familias con quienes más trató *Íñigo: su editor y adaptador al valenciano coevo, el catalán Joan Malbec (alias Bonllavi), encargó a su mecenas, el canónigo de Mallorca Dr. Gregori Genovart, que enviase ejemplares a dos matrimonios barceloneses: Bernal Sapila y Elionor Ferrer, y a la hija de ambos Estefania Sapila, casada con Frederic de Güalbes. Y es bien sabido que se trata de personas muy amigas de Íñigo en 1523-1526, emparentadas con otras de sus íntimas devotas (Isabel *Roser era Ferrer por su família), que le ayudaron con limosnas durante sus estudios en Barcelona y París, como igualmente en la

fundación de la primera residencia de jesuitas en aquella ciudad (1544), y luego también en la fundación del colegio. En la capital de Francia los fundadores de la CJ se reunían en devotas conversaciones en la cartuja de Vauvert, centro propulsor del lulismo desde el siglo XIV hasta el XVI, cosa que quizás ellos desconocían. Debía de saberlo Jerónimo *Nadal, quien, a pesar de haber dicho al cardenal Martínez Silíceo en Toledo que él, aunque mallorquín, no era lulista, conocía ciertamente el *Art* de Llull. Entusiasta lulista era, en cambio, Guillaume *Postel, pero sólo permaneció año y medio en la CJ, en Roma (1544-1545). Parece muy probable que en París el luliano «ascenso y descenso del entendimiento» influyó en la «Contemplación para alcanzar amor» a través del *Liber creaturarum* o *Theologia naturalis* de Ramon Sibiuda o Sebundus (†1436) a través de la *Viola animae* del cartujo flamenco Pieter Dorlant.

Mientras los jesuitas del colegio de Montesión (en cuya fundación había intervenido Nadal) hicieron causa común con los franciscanos hasta 1767, en las disputas con los dominicos y demás antilulianos de Mallorca, en Roma no sucedía lo mismo. Entre los libros espirituales prohibidos en la CJ por el P. General Everardo Mercuriano en su *Ordinatio* de 1575 estaban las obras de Llull, junto a las de otros renombrados místicos medievales. Y Roberto *Belarmino, que durante sus años de Lovaina se había interesado por Llull, a raíz de su intervención como miembro cardenalicio del Santo Oficio de la Inquisición en la causa contra el lulista celestino don Placido Perilli (1607), se convirtió en decidido adversario de la combinatoria luliana, y su criterio influyó, en el siglo XVIII, en la clásica obra de Benedicto XIV sobre las beatificaciones y canonizaciones.

La combinatoria era un método que hoy llamaríamos lógico-matemático, con el cual, mediante las relaciones entre letras (que representaban conceptos, a la manera gnóstica y cabalística) situadas en círculos concéntricos giratorios (de tradición árabe) se podía llegar, según Llull, a probar todas las verdades filosóficas y científicas, y aun las teológicas, por razones que él llamaba necesarias; si bien en el libro *De congruo* explicó claramente que las verdades sólo conocidas por la Revelación, en particular la Trinidad y la Encarnación de su segunda persona, eran sólo verdades no contrapuestas a las filosóficas, como en cierto modo sostenían los averroístas, sino coherentes y concordantes con las conocidas por la filosofía y las ciencias.

Entre tanto el lulismo había sentado cátedra en el *Colegio Romano (si bien con algunas prevenciones de tipo más metodológico que teológico), gracias al polígrafo y prolífico Athanasius *Kircher, directamente dependiente de los lulistas alemanes del Renacimiento y del *Barroco. Lulista «heterodoxo» o independiente fue también el manchego Sebastián *Izquierdo, cuyo *Pharus scientiarum* (Lyón, 1659), atacado por algunos lulistas rígidos mallorquines, tanto pudo derivar de la escuela lulista madrileña de tiempos de *Felipe II y de Juan de Herrera, como del coevo lulismo europeo. Directamente de Izquierdo depende Kaspar Knittel, mientras que el juvenil interés de Leibniz por la combinatoria provendrá a la vez de Izquierdo y de Knittel.

Podría considerarse a Leibniz como al último gran lulista europeo en el campo de la filosofía, y son bien conocidas las amistosas relaciones entre los jesuitas alemanes y polacos y el filósofo de Leipzig. Mas al morir éste en Hannover (1716) el curso del lulismo había cambiado, desde los últimos decenios del siglo XVII, en un sentido prevalentemente crítico, más que doctrinal, tanto en Mallorca como en Bélgica y Alemania. Iniciador de tales estudios críticos había sido en Palma el P. Andrés Moragues (1560-1631), cuyos manuscritos inéditos fueron el punto de partida de las *Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. Raymundo Lulio* (Mallorca, 1700), en las que su autor, el P. Jaime Custurer, publicó por vez primera el texto latino de la autobiografía de Llull, dictada por éste en 1311 a los cartujos de Vauvert. La comunicación epistolar de Custurer con el *bolandista Jean-Baptiste du Solier facilitó la edición, por este último, de los *Acta B. Raymundi Lulli* (Amberes, 1708), reeditados al año siguiente dentro del primer tomo de los *Acta Sanctorum Iunii*. Custurer se carteó también con Ivo Salzinger y se trasladó personalmente en 1713 a Dusseldorf, cuyo príncipe elector patrocinaba la edición moguntina de obras lulianas y pseudolulianas dirigida por Salzinger (10 vols., 1721-1742).

Con el renacer de la lengua y de la literatura catalana en el siglo XIX, el nuevo lulismo tomó un sesgo —más bien que filosófico o teológico— crítico, pero a la vez filológico, histórico y literario. En ese curso se insertaron muy pronto algunos jesuitas, tanto catalanes (de Fidel *Fita a Eusebio Colomer) como extranjeros (Joseph de *Guibert, Baudouin de Gaiffier, Charles Lohr).

FUENTES: BATLLORI, M., «Orientacions bibliogràfiques sobre R. Llull i el lul·lisme», *R. Llull, Obres essencials* (Barcelona, 1960) 2:1359-1376. BRUMMER, R., *Bibliographia Lulliana* (Hildesheim, 1976). ROGENT, E. - DURAN, E., *Bibliografia de les impressions lul·lianes* (Barcelona, 1927). SALLERAS I CAROLA, M., «Bibliografia lul·liana (1974-1984)», *Randa* (1986) 153-158; «Bibliografia lul·lística», *Estudios lulianos* 26 (1984).

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *O.C.* 5, 8, 9. CARRERAS Y ARTAU, T. y J., *Historia de la filosofía española* (Madrid, 1943) 2:304-313, 328-330, 354-358. DE GUIBERT, J., «La méthode de trois puissances et l'Art de contemplation de Raymond Lulle», *RAM* 6 (1925) 367-378. ÍD., *Études de théologie mystique* (Toulouse, 1930) 299-310. MARCH, J. M., «S. Ignacio de Loyola y el B. Ramón Lull», *Manresa* 2 (1926) 333-350. SABATER, J., «Analogías doctrinales entre S. Ignacio y Ramón Lull», *Manresa* 28 (1956) 371-384.

M. BATLLORI

LUPPERGER, Jakob. Profesor, predicador.

N. 25 julio 1657, Viena, Austria; m. 12 febrero 1734, Viena.

E. 7 octubre 1673, Viena; o. 1687, Graz (Estiria) Austria; ú.v. 2 febrero 1691, Trnava, Eslovaquia.

Hecho el noviciado, estudió lenguas clásicas en Leoben (1675-1676), y filosofía (1676-1679) y teología (1683-1687) en Graz, con un intervalo de docencia

(1679-1683) en Leoben, Wiener Neustadt y Judenburg. Tras la tercera probación en Judenburg, fue profesor de ética y filosofía (1688-1692) en la Universidad de Tyrnau (Trnava), y de filosofía, *controversias y física (1692-1696) en Graz. Después, enseñó derecho canónico, mientras era director del gimnasio, operario y predicador en Linz. Fue predicador en Passau (1699-1705), Laibach (Liubliana, Eslovenia, 1705-1708), Klagenfurt (1708-1709), Linz (1709-1710) y en la casa profesa de Viena (1710-1712). Dirigió (1712-1715) el colegio de Krems, y fue prefecto del seminario de Steyr (1715-1717) y del de Graz (1717-1719). Enviado (1719) al colegio de Viena, enseñó Sgda. Escritura hasta 1723, y fue espiritual (1723-1730) y luego confesor de la casa. De él se conservan, sobre todo, sermones sobre los domingos y fiestas de año, así como oraciones fúnebres.

OBRAS: *Libellus septem saeculorum complectens... Familiam de Dietrichstein* (Graz, 1694). *Eclipsis Solis... seu mors luctuosissima Josephi I Rom. Imp.* (Viena, 1711). *Feyertäglicher Jahr-Gang* (Augsburgo, 1739). *Dreyfache Sontägliche Predig in einem Jahrgang* (Augsburgo, 1739). Selec. en Brischar, J.N. *Die deutschen Kanzelredner aus dem Jesuitenorden* (Schaffenhausen, 1871) 4:407-465.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:372s. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:911s. SOMMERVOGEL 5:193s.

H. PLATZGUMMER

LÜSKEN, Franz Xaver. Educador.

N. 3 abril 1750, Paderborn (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 3 julio 1841, Hildesheim (Baja Sajonia), Alemania.

E. 1 octubre 1767, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; 2 octubre/noviembre 1817, Hildesheim; o. 1774, probablemente Hildesheim; ú.v. 3 julio 1820, Hildesheim.

Estuvo entre los últimos jesuitas alemanes de la antigua CJ (hasta su *supresión en 1773), que se reincorporaron a la nueva CJ tras su *restauración en 1814. Desde 1770, enseñó humanidades en las clases inferiores del colegio Josephinum de Hildesheim, incluso después de la supresión. En 1780, cuando su deteriorada visión le hizo cada día más difícil la labor docente, el obispo-príncipe Franz Egon von Fürstemberg lo nombró misionero parroquial e inspector de las escuelas diocesanas. En 1792, L aceptó el puesto de profesor de teología en el seminario diocesano y en 1795 fue director del gimnasio diocesano. En 1800, asumió asimismo la dirección del seminario y, en 1811, la de todo el complejo docente. Dejó la dirección del gimnasio en 1824 y la del seminario en 1834, pero mantuvo su cargo de director del colegio hasta su muerte.

Readmitido en la CJ en 1817, ayudó a establecer la residencia en Hildesheim para los escolares belgas en el exilio y los nuevos candidatos a la CJ (entre estos últimos estaba Peter Beckx, el futuro P. General). El traslado de estos escolares unos pocos años después dejó a L solo en Hildesheim, donde permaneció hasta su muerte a la edad de noventa y un años.

OBRAS: *Kurze Lebensbeschreibung des heiligen Franz von Xavier* (Hildesheim [?]).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 806. MURPHY, B. J., *Der Wiederaufbau der Gesellschaft Jesu in Deutschland im 19. Jahrhundert* (Francfort am Main, 1985) 29-30. PFÜLF, *Anfänge* 104-107. SOMMERVOGEL 5:173-174. THOELEN 389. *Der Katholik* (Espira) 82 (1841) 54-75.

B. J. MURPHY

ŁUSKINA, Stefan. Científico, periodista.

N. 31 diciembre 1725, ca. Vitebsk, Bielorrusia; m. 21 agosto 1793, Varsovia, Polonia.

E. 4 septiembre 1742, Vilna, Lituania; o. 1755, Roma, Italia; ú.v. 23 julio 1760, Vilna.

Después de la filosofía en Vilna, estudió física, matemáticas y astronomía en Viena (Austria), y teología en Roma. En 1759, empezó sus clases de matemáticas y física en Varsovia, donde siguió el resto de su vida, excepto el breve tiempo (1765-1766), en que fue confesor del ex rey de Polonia, Estanislao Leszczyński, en Nancy (Francia).

A su vuelta a Polonia, llevó consigo muchos instrumentos valiosos para cálculos físicos y astronómicos. Muy conocido por sus conocimientos de astronomía, Ł fue atacado con aspereza por Stanisław Dunczewski, astrónomo de la Universidad de Zamość. En la polémica que siguió, Ł resultó vencedor y mostró que era no sólo un experto en su campo, sino también un publicista de talento. Sus tratados de filosofía, física y astronomía fueron publicados en polaco y latín, y algunos se tradujeron al francés.

Nueve meses antes de la *supresión de la CJ (1773), Ł fue nombrado rector del Colegio de Nobles en Varsovia. Después de la supresión, al haber sido codirector de *Wiadomości Warszawskie* (Noticias de Varsovia) con Franciszek *Bohomolec, se dedicó al periodismo. Como director del diario *Gazeta Warszawska* (Gaceta de Varsovia), rompió con la tradicional seca crónica de hechos y se esforzó en brindar a los lectores información segura sobre la que pudieran formar su propio juicio. No sólo trataba de sucesos políticos, nuevas invenciones y libros, sino que proveía de información para los que buscaban empleo, así como previsiones del tiempo. Su periódico, de hecho, incluía muchos de los rasgos de un diario moderno.

Con razón se le ha llamado «el padre del periodismo polaco». Aunque Ł difundía las ideas de la Ilustración, luchó con valentía contra los enemigos de la Iglesia y de la suprimida CJ. Fue un consejero de Stanisław *Czerniewicz y Gabriel *Lenkiewicz, vicarios generales de los jesuitas en Rusia Blanca (Bielorrusia) y defendió en su periódico el derecho canónico de la CJ a seguir existiendo en esa región.

OBRAS: *L'Observation astronomique du passage de Venus... le 6 Juin 1761* (1761). *Propositiones ex universa logica* (1762). *Propositiones aliquot ex geometria in usum astronomiae...* (1763).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 268-269. GIEŁŻYŃSKI, W., *Prasa warszawska 1661-1914* (Varsovia, 1962) 58-64. ŁOJEK, J., *«Gazeta Warszawska», Księdza Łuskiny, 1774-1793* (Varsovia, 1959). ÍD., *Dziennikarze i prasa*

w Warszawie w XVIII wieku (Varsovia, 1960) 49-79. ÍD., *Strusie króla Stasia* (Varsovia, 1961) 52-57, 115, 119-126. PALUSZKIEWICZ, F., «Od "Kuriera Polskiego" do stulecia "Przeglądu Powszechnego"», *Przegląd Powszechny* (1984) 11-14. POLGÁR 3/2:456-457. SOMMERVOGEL 5:194-196. SZCZEPANIEC, J., «Monopol prasowy Stefana Łuskiny w Koronie w latach 1773-1793», *Ze Skarbca Kultury* 13 (1961) 5-99. *Encyklopedia Warszawy* (Varsovia, 1975) 357. *LE* 16:529. *PSB* 18:577-579.

F. PALUSZKIEWICZ / L. PIECHNIK

LUSTYG (LUSTIG), Antoni. Vicario general.

N. 7 septiembre 1752, Polonia; m. 5 junio 1816, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia.

E. 6 octubre 1768, Łomża, Polonia; o. 1776, Polotsk; ú.v. 2 febrero 1786, Polotsk.

De origen germano, tuvo la formación normal. Tras la *supresión de la CJ (1773), continuó en Polotsk, donde completó sus estudios teológicos. Después, enseñó alemán y fue predicador en Polotsk (1780-1786), Vitebsk (1787-1789), Orša (1789-1791), Mogilev (1791-1792) y Mstislav (1792-1793). En 1793 fue nombrado rector de Mogilev y, desde 1799 hasta su muerte, fue uno de los asistentes del vicario general y padres generales en la Rusia Blanca (Bielorrusia). Después, fue provincial (1802-1805) de la Rusia Blanca, en cuyo mandato organizó las misiones en la región de Saratov.

A la muerte del P. General Gabriel Gruber, era vicario general de la CJ (26 marzo-2 septiembre 1805) e invitó a los jesuitas de fuera de Rusia a que asistiesen a la Congregación V de Polotsk. Rector (1805-1814) del colegio de Polotsk, preparó su trasformación en academia y asistió a su apertura en 1812. Durante la invasión napoleónica (1812), permaneció en el colegio como superior interino. Desde el generalato (septiembre 1805) del P. Tadeo Brzozowski, tuvo mucho influjo en el gobierno de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: ZAŁĘSKI, J., *Historya zniesienia zakonu Jezuitów i jego zachowanie na Białej Rusi* 2 v. (Lvov, 1874-1875). ÍD., 5, ver índice.

L. GRZEBIEŃ

LUTERANISMO, véase REFORMA, II.

LUXEMBURGO. Este antiguo ducado estuvo, sucesivamente, bajo el dominio español (1506-1648), francés (1648-1698), español (1698-1715), austríaco (1715-1795) y francés (1795-1814). En el Congreso de Viena, recuperó su autonomía, y quedó bajo el gobierno de Guillermo I de los Países Bajos; hasta que con la independencia de Bélgica (1830) y la cesión de una gran parte del territorio a la nueva nación, se constituyó (1839) el actual Gran Ducado con 2.586 kilómetros de extensión y 350.000 de población.

En 1560, Margarita de Parma propuso fundar un colegio en Luxemburgo, pero su idea quedó sin realizar. Otra vez, el conde Antoine Houst sugirió (1577) al gobernador de la ciudad, Pierre Ernest von Mansfeld, promover la fundación de un colegio de la CJ. La primera ida de los jesuitas a Luxemburgo data de noviembre 1583. En esa fecha, Peter Paraxylus y Jacob Ditzius fueron desde Tréveris a predicar el adviento y la cuaresma. Su labor fue apreciada, porque, pese al deplorable estado del clero, la población se había mantenido fiel a la religión católica. En enero 1584, Alejandro *Farnesio, duque de Parma, en nombre de *Felipe II de España, pidió al P. General Claudio Aquaviva la instalación de un colegio en Luxemburgo. Pero, para disipar la acusación de intrigantes, insinuada ya contra los jesuitas, de los que se desconfiaba que intentaban meterse de lleno en la ciudad, el provincial, Olivier *Mannaerts, les mandó retirarse, como de hecho hicieron el 28 junio 1586.

En 1594, por insistencia del Consejo provincial, volvieron a Luxemburgo cinco jesuitas (tres padres y dos hermanos), para preparar la fundación del colegio. En mayo 1596, fue abierta la primera residencia. Theodore Otto *Becanus fue su superior (1597-1602) y del colegio (1602-1607). En octubre 1603, unos 200 alumnos comenzaron sus clases en edificios provisionales. En 1607, gracias a la ayuda del conde Houst, se trasladó al edificio definitivo, que fue agrandándose (actual Biblioteca Nacional). Los trabajos de construcción avanzaron rápidamente, por impulso de François *Aldenardus, y pronto el colegio pudo recibir a 500 alumnos, y, desde fines del siglo XVII, a 800.

Profesores jesuitas de diversos países contribuyeron a su reputación, como los hermanos Alexandre y Jean-Gaspard *Wiltheim, Martin du *Cygne y Theodore de Valenart. Con ellos, el colegio fue un centro cultural muy superior al número de habitantes e importancia política del ducado. Al principio, dependió de la provincia de Bélgica y, después de dividirse ésta (1612), a la galo-belga. Se construyó (1613-1621) una hermosa iglesia, dedicada a la Inmaculada, bajo la dirección del H. Jean *Du Blocq. Hoy es la catedral de Luxemburgo.

Los padres del colegio practicaron también el apostolado de las misiones populares, sermones, catequesis y *congregaciones marianas. En 1605, se menciona ya una congregación, aprobada oficialmente el 16 enero 1610. En 1640 existían en Luxemburgo congregaciones marianas masculinas para la burguesía y artesanos. En 1686, Luis XIV concedió al colegio la facultad para explicar también los cursos de filosofía y teología, privilegio reservado generalmente en este tiempo a solas las universidades de Lovaina y Tréveris.

Cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773), el ducado estaba bajo la dominación austríaca. El colegio, floreciente hasta entonces, lo atendían cuarenta y ocho jesuitas, pero no fue cerrado al dirigirlo el clero diocesano, nombrado por la universidad de Lovaina. Una capilla de la Inmaculada, erigida hacia 1626, por iniciativa de Jacques *Brocquart, sobre la explanada, frente a los muros de la ciudad, duró hasta (1797) la época de la Revolución Francesa.

Restaurada la CJ (1814), la provincia alemana abrió (1896) una pequeña residencia en Luxemburgo, con capilla semipública. El primer año la comunidad tenía siete padres y tres hermanos. El 20 agosto 1899, la misma provincia estableció una casa de escritores en Bellevue, al norte de la ciudad. En esta casa se redactaron las revistas *Stimmen aus Maria-*

Laach (actual *Stimmen der Zeit*), *Die Katholischen Missionen*, y el monumental *Cursus Scripturae Sacrae*. Pero la casa no pudo subsistir por falta de recursos y, vendida (19 abril 1910) a la ciudad, su comunidad se trasladó a Valkenburg (Holanda). Desde entonces, sólo hay una pequeña residencia con una iglesia semipública, dedicada a Cristo Rey. Los miembros de la comunidad, pese a que en su mayoría se habían nacionalizado como alemanes, fueron arrestados (24 enero 1941) por la Gestapo y trasladados a Tréveris. Acabada la guerra, el provincial de Bélgica Meridional envió un padre luxemburgués (2 diciembre 1944) a tomar posesión de la casa. Pronto se destinaron a ella otros luxemburgueses de la provincia belga. En 1962 fue edificada la nueva residencia Christ-Roi. A principios de 1985 había siete padres y un escolar.

BIBLIOGRAFÍA: «Les Jésuites à Luxembourg», Ed. J. Birsens, *Hémecht* 46 (1994) n. 1. BIRSENS, J., *Manuels de catéchisme, missions de campagne et mentalités populaires dans le duché de Luxembourg aux XVII-XVIII siècles* (Luxemburgo, 1990). MULLER, J. CL., «Les Jésuites de Luxembourg au XVII s.: trois études», *Châteaux-forts, ville et forteresse* (Luxemburgo, 1986) 119-144.

J. SCHAAK (†)

LUYANDO, Juan Bautista María. Misionero, constructor.

N. 24 junio 1700, México (D.F.), México; m. 25 junio 1757, México.

E. 28 mayo 1716, Tepotzotlán (México), México; o. 20 agosto 1724, México; ú.v. 2 febrero 1735, México.

Acabados sus estudios y hecha la tercera probación en Puebla (1726-1727), fue enviado a Santa Rosalía Mulegé en California para iniciarse. Junto con el P. Sebastián *Sistiaga, estableció la misión cochimí S. Ignacio Cadakaamán (20 enero 1728), en la que trabajó hasta que, por motivos de salud, regresó a la ciudad de México. En su breve vida misionera (1728-1732), junto a la habilidad para gobernar a sus neófitos, demostró creatividad como arquitecto y albañil y, con la ayuda de sus californianos, construyó caminos, amplió la producción agrícola con nuevos cultivos e introdujo la cría de ganado ovino y bovino. Su labor misional fue ampliamente descrita por Francisco J. *Clavigero. Entregada la misión a Sistiaga, fue operario en la casa profesa de México, superior del seminario poblano S. Gerónimo (1737-1748), rector del colegio de San Luis de Potosí (1748-1751) y de nuevo operario en la casa profesa de México hasta su muerte.

Fue uno de los primeros jesuitas que, antes de su profesión, hizo renuncia de su herencia familiar en favor de las misiones en que había trabajado, que serviría de base a lo que se llamó luego Fondo Piadoso de las Californias. Su hermano mayor Agustín (1698-1752), con quien se le confunde a veces, fue también jesuita y misionero en California.

OBRAS: «Carta al P. B. Lozano sobre el gobernador de California, 1737», BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 19-25.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:334. BAEGERT 156. PICCOLO-BURRUS, 302. ÍD., *Jesuit Relations*, 114-116. CLAVIGERO, *California*, 159-169. DÁVILA Y ARRILLAGA 70. DECORME, *Obra*, 2:482-484. DUNNE, *California*, 225-235. VELÁZQUEZ, M.ª C., *El Fondo Piadoso de las misiones de Californias* (Méx., 1985) 104, 240. ZAMBRANO 16:90.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

LUYPEN, Edmund Sybrand. Misionero, obispo.

N. 3 junio 1855, Hoofdplaat (Zelanda), Holanda; m. 1 mayo 1923, Weltevreden (Java), Indonesia.

E. 26 septiembre 1883, Mariendaal (Brabante Norte), Holanda; o. 7 junio 1879; ú.v. 30 octubre 1894, Maumere (Flores), Indonesia; o.ep. 13 noviembre 1898, Oudenbosch (Brabante Norte).

Sacerdote en la diócesis de Breda (Brabante), estudió tres años de música en Ratisbona (Alemania) y, vuelto a Holanda, entró en la CJ. Repasó filosofía (1884-1886) en Oudenbosch y teología (1886-1888) en Maastricht, mientras hacía de prefecto de música. Tras un curso (1888-1889) de docencia de alemán en el colegio de Katwijk, junto a Leiden, fue enviado como misionero a las Indias Orientales Holandesas (Indonesia). Pasado un año en Weltevreden, se trasladó (1891) a Maumere, donde permaneció seis años. Superior (1893-1896) de su área (tres padres y tres hermanos), fue nombrado maestro de novicios en 1896.

Cuando murió Mons. Walter *Staal (1897), le sucedió como vicario apostólico de Batavia (hoy Yakarta), con el título de Orope. Nombrado el 21 mayo 1898, fue consagrado en Holanda. Su vicariato era 58 veces mayor que Holanda, con casi 40 millones de habitantes, de los cuales 45.000 eran católicos y 50 sacerdotes. Desde el principio, se preocupó de reclutar nuevos misioneros. De su vicariato se fueron creando cinco prefecturas apostólicas: Nueva Guinea, con los misioneros del Sgdo. Corazón, en 1902; Borneo, en 1905, y Sumatra, en 1912, con los capuchinos; Sonda, con los del Verbo Divino, en 1913, y las Célebes, con misioneros del Sgdo. Corazón, en 1919. L se quedó sólo con Java, el centro de la administración colonial, y sus 30 millones de habitantes.

Bajo su mandato se desarrolló mucho la educación, aún al modo europeo, y las obras de caridad, orfanatos y hospitales. Erigió varias asociaciones católicas, fundó un periódico y prestó particular atención a la evangelización de los indonesios. Al tiempo de su muerte, se habían multiplicado las escuelas para los javaneses, y formado muchos catequistas. L ordenó varios sacerdotes nativos, incluidos nueve jesuitas. Siempre fue fiel a su lema, *Labores non fugiens*. Sufrido un fuerte ataque de bronquitis en abril 1923, murió al mes siguiente en Batavia.

OBRAS: *Naroek iwa ei Testamentum* (1898). *Kitab Pengadjaran Serani Jang Menoeroet Titah Seri Padoeka* (Bandoeng, 1916).

BIBLIOGRAFÍA: AERNSBERGEN, A. I. VAN, *Chronologisch overzicht van de werkzaamheid der Jezuieten in de Missie van N. Oost-Indië* (Bandoeng/Amsterdam, 1934) 196-305. SAN-

TOS, *Obispados* 2:268s. STREIT 8:596, 960; 29:639. VELDEN, J. H. VAN DEN, *De Roomsch-Katholieke Missie in Nederlandsch Oost-Indië 1808-1908* (Nimega, 1909) 254-276, 294-295, 301. ZEEGERS, J. J., «Mgr. Edmundus Sybrandus Luypen, S.J. In Memoriam», *Onze Missiën* 6 (1923) 227-235. *Sejarah Gereja Katolik Indonesia* 1 (Ende-Flores, 1972) 2:69-91.

A. SANTOS

LUZZAGO, Alessandro. Venerable. Apóstol seglar.

N. octubre 1551, Brescia, Italia; m. 7 mayo 1602, Milán, Italia.

De noble origen, estudió en el colegio de Brescia, y fue miembro de la *congregación mariana. Graduado (1586) por la Universidad de Padua en filosofía y teología, y queriendo elegir estado, hizo ese año los ejercicios espirituales bajo la dirección de Benedetto *Palmio. Decidió seguir como seglar célibe y dar su tiempo y esfuerzos al apostolado. Cuando hizo de nuevo los ejercicios al año siguiente, esta vez bajo la guía de Ludovico *Gagliardi, eligió entrar en la CJ. Pero Gagliardi se opuso, aconsejándole seguir célibe en su ambiente, ya que estaba dotado de excelentes cualidades para el apostolado en su estado.

A su vuelta a Brescia, promovió muchos planes de reforma católica con la ayuda del cardenal Federico Borromeo de Milán y del cardenal-obispo de Brescia, Gian Francesco Morosini. Organizó por toda la diócesis escuelas de catecismo, así como escuelas profesionales para los pobres. Fundó albergues para los pobres y para mujeres solteras. Promovió varias instituciones religiosas y culturales en la ciudad, y fundó la Congregazione dello Spirito Santo para adultos, que por su actividad era una especie de Acción Católica anticipada. Fomentó constantemente la práctica de los ejercicios espirituales y abrió una casa para este fin en Brescia. Ignacio *Iparraguirre le considera el mayor apóstol seglar de los Ejercicios en el siglo XVI. L vivía con frecuencia en casas jesuitas, y murió en la casa profesa de San Fedele en Milán. El decreto que proclama la heroicidad de sus virtudes se emitió en 1899.

BIBLIOGRAFÍA: FRUGONI, A., *A. Luzzago e la sua opera nella controriforma bresciana* (Brescia, 1937). GIRELLI, E., *Vita del Venerabile A. Luzzago* (Brescia, 1881). IPARRAGUIRRE, *Historia* 2:33-36. *BS* 8:405-408.

M. ZANFREDINI

LYNCH, Francis Xavier. Sociólogo.

N. 2 abril 1921, Orange (Nueva Jersey), EE.UU.; m. 29 septiembre 1978, Quezon City (Manila), Filipinas.

E. 7 septiembre 1940, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 21 junio 1952, Weston (Massachusetts), EE.UU.; ú.v. 3 febrero 1958, Naga (Camarines del Sur), Filipinas.

Fue a Filipinas como escolar y enseñó en el Ateneo de Naga. Desde 1948 estudió antropología en la Universidad de Filipinas, donde obtuvo el *Master of Arts* y, tras la teología, el doctorado por la Universidad de Chicago. Se incorporó (1960) al departamento de sociología y antropología del Ateneo de Manila University, donde enseñó durante toda su carrera, menos una breve estancia en la Universidad de Hawaii. Fue elegido (1961) presidente de la Sociedad Sociológica Filipina y director (1960-1973) de su revista, *Philippine Sociological Review*. Fundó (1960) el Instituto de Cultura Filipina, del que fue director (1960-1968). Fue asimismo director adjunto de *Philippines Studies Quarterly* por varios años. Miembro (1965) de la junta directiva del Research Foundation for Philippine Anthropology and Archeology, mantuvo este cargo hasta su muerte. Fue además cofundador del Philippine Social Science Council y miembro de su junta directiva de 1968 a 1975. También fundó y fue director (1973-1978) del Social Survey Research Unit y miembro (1961-1978) del Philippine Statistical Association. Estudiaba aún antropología en la Universidad de Chicago cuando fue director adjunto del grupo de investigadores que publicaron la obra en cuatro volúmenes, *Area Handbook of the Philippines*, un programa de estudios filipinos, patrocinado conjuntamente por la Universidad de Chicago y la Newberry Library, Chicago, uno de cuyos proyectos fue la traducción del manuscrito de Francisco *Alcina sobre la historia de las islas Visayas. Su influencia en la sociedad filipina se evidencia por el hecho de que la concepción actual de la cultura filipina se debe en gran parte a sus escritos y a los del círculo inmediato de discípulos que L había formado para que trabajasen con él.

OBRAS: «The Jesuit Letters of Mindanao As a Source of Anthropological Data», *PhilipSt* 4 (1956) 247-272. *Social Class in a Bicol Town* (Chicago, 1959). *Sulu's People and their Art* (Quezon City, 1963). *View From the Paddy. Empirical Studies of Philippine Rice Farming and Tenancy* (Quezon City, 1972). *How to Make a Social-Survey Interview Schedule: Instructions for Beginners* (Singapur, 1980?).

BIBLIOGRAFÍA: CRUZ, T. - VALERA, R. S, «Bibliography of...», *PhilipSt* 27 (1979) 247-263.

J. S. ARCILLA

LYNCH, John Joseph. Sismólogo, escritor.

N. 6 diciembre 1894, Londres, Inglaterra; m. 14 mayo 1987, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 30 julio 1914, Poughkeepsie (Nueva York); o. 31 julio 1926, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1929, 19 octubre 1977, Nueva York.

Tras estudios secundarios en Stamford Hall (Londres), emigró con su familia a Estados Unidos y completó su educación en Filadelfia (Pensilvania). Ingresó en la provincia de Maryland-Nueva York de la CJ y, cursadas la filosofía (1917-1922) en Woodstock y la teología (1923-1927) en Valkenburg (Holanda), hizo la tercera probación en St. Beuno's (Gales). Reanudó su docencia (1928) en Fordham University de Nueva York, donde fue profesor de física y director del observatorio sismológico de la universidad por el resto de su vida. Sucedió a James *Macelwane como director de la Jesuit Seismological Association y publicó numerosos artículos sobre

la naturaleza de los terremotos y la propagación de las ondas sísmicas en la tierra.

Invitado (10 septiembre 1946) por el gobierno de la República Dominicana, estudió los efectos del terremoto del 4 agosto 1946, que asoló el norte de la isla de la Española. Instaló en la isla los primeros sismógrafos y puso en marcha lo que luego sería el Instituto Sismológico Universitario de la República Dominicana. Abrió, asimismo, en el seminario menor del Santo Cerro de la Vega una subestación sísmica, que se mantuvo bajo supervisión jesuita hasta 1950. Este mismo año, participó en los estudios previos de las excavaciones en la Basílica de San Pedro en Roma. A principio 1985, se retiró de la enseñanza tras cincuenta y siete años al frente del Observatorio Sismológico de Fordham, y murió dos años después. Era miembro de la American Association for the Advancement of Science desde 1930.

OBRAS: *General Physics* (Nueva York, 1933). *Watching Our Trembling Earth for 50 Years* (Nueva York, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: *Anales de la Universidad de Santo Domingo* 11 (39-40, julio-diciembre 1946) 341s. *National Jesuit News* (Filadelfia, Pensilvania, EE.UU.) junio 1987. SÁEZ, J. L., *República Dominicana* 1:97-99, 325-333.

J. L. SÁEZ

LYNCH (LINCE), Ricardo. Teólogo.

N. 15 noviembre 1610, Galway, Irlanda; m. 18 marzo 1676, Salamanca, España.

E. 14 septiembre 1626, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1636, Salamanca; ú.v. 24 agosto 1646, Medina del Campo (Valladolid).

Estudió en el Colegio Irlandés de Santiago de Compostela antes de entrar en la CJ. Hecha su formación normal, enseñó filosofía y teología por veinticinco años en Medina, Valladolid y Salamanca. Juan *Barbiano, Bernardo de *Aldrete y L fueron los primeros graduados jesuitas (1652) en Salamanca, y L el primero en regentar establemente la cátedra de Vísperas (1668-1671). Fue grande su prestigio como maestro y predicador, con perfecto dominio del latín y castellano; especialmente celebradas eran sus réplicas en los actos académicos.

OBRAS: *Universa Philosophia*, 3 t. (Lyón, 1654). *Sermones varios* (Salamanca, 1670) *De Deo ultimo fine*, 2 t. (Salamanca, 1671). *Universa Theologia*, 2 t. (Salamanca, 1679). MSS theol.: *ATG* 10 (1947) 311-322. BUSalamanca, 744.

BIBLIOGRAFÍA: MORÁN, A., «El primer catedrático jesuita... en Salamanca», *MisCom* 14 (1950) 103-105, 140-141. SOMMERVOGEL 5:218. WALL, TH., «Seventeenth-Century theologians in exile», *The Irish Eccl. Record* 53 (1939) 512.

J. ESCALERA

LYNCH, Tomás. Misionero, superior.

N. 7 enero 1685, Galway, Irlanda; m. 16 febrero 1761, Roma, Italia.

E. 21 noviembre 1709, Lisboa, Portugal; o. antes de ingresar, Lisboa; ú.v. 15 agosto 1722, Salvador (Bahia), Brasil.

De antigua familia católica, estudió humanidades y, no pudiendo continuar la carrera eclesiástica en su país, fue a Lisboa, para cursar la filosofía y la teología en el Seminario Irlandés, que dirigía la CJ. Se proponía regresar como sacerdote a Irlanda para defender la fe. Ordenado al final del segundo año de teología, se aprestaba a volver cuando el procurador de la provincia jesuita del Brasil, Miguel Cardoso, le convenció para que fuese a esta misión, asegurándole que en ella tendría muchas oportunidades de trabajar en la conversión de los cristianos no católicos. El mismo año que entró en la CJ, zarpó (1709) para el Brasil.

En la misión trabajó entre los protestantes, numerosos en sus puertos. Escribió una obra en inglés, hoy desaparecida, «Inglaterra y los demás reinos reformados, ahora reconciliados con Roma», que llegó a obtener la licencia para ser publicada. Fue también buen predicador. Además de la pastoral, ocupó diversos cargos, sobre todo de gobierno: ministro (1712) del colegio de Bahia, primer rector (1728) del noviciado de Jiquitaia en Salvador, rector del colegio de Olinda (1741) y del de Rio de Janeiro (1746), provincial (1750-1753) y rector del colegio de Bahia (1753).

Era procurador de la provincia en Salvador cuando se desencadenó la persecución contra la CJ. El primer decreto de expulsión (1759) comprendía a los jesuitas extranjeros, acusados de tramar una revuelta. L recurrió a un tribunal integrado por el obispo y dos magistrados, alegando su edad y poca salud, y no fue deportado con los demás jesuitas extranjeros en 1759, por esperarse la decisión sobre el recurso. Esto le libró también de la cárcel en Portugal. Desterrado al año siguiente con los jesuitas portugueses, residió en Italia hasta su muerte.

OBRAS: «Representação ao Conselho Ultramarino, 1759», Lisboa, Arquivo Hist Col, *Baia*, *Apensos*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Bras 4*. BUSCH 98. LEITE 8:327-330; 10:148. MAC ERLEAN, J., «Irish Jesuits in Foreing Missions», *The Irish Jesuits Directory* (1930) 128.

L. PALACÍN (†)

LYNCH, William F. Director de revista, escritor.

N. 16 junio 1908, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 9 enero 1987, Nueva York.

E. 30 julio 1934, Wernersville (Pensilvania), EE.UU.; o. 16 junio 1945, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1950, Nueva York.

Completada su formación, fue nombrado director de las revistas *The Messenger of the Sacred Heart* (1943-1950) y *Thought* (1950-1956). Fundó en 1956, y dirigió hasta 1962, el curso para los estudiantes más capaces del departamento de artes y ciencias en Georgetown University de Washington, D.C.

Cuando en su juventud su decano de estudios en Wernersville le dijo: «Eres ya demasiado viejo para recibir instrucción; vete a tu cuarto y lee a Platón», encontró su misión intelectual en el *Parménides*. Platón le ayudó a comprender la analogía del ser como la clave de la unidad y diversidad de la realidad. En

sus escritos, se concentró en el importante papel que tienen las imágenes de la realidad para influir en las dimensiones más básicas (religiosas, políticas, literarias, psicológicas) de la experiencia en la cultura moderna. Defendió que la imaginación análoga es la única capaz de comprender el mundo en su unificada diversidad y de dar una fe con lógica en medio de la amplia comunidad del ser que descubre.

OBRAS: *An Approach to the Metaphysics of Plato through the Parmenides* (Washington, 1959). *The Image Industries: A Constructive Analysis of Films and Television* (Nueva York, 1959). *Christ and Apollo: The Dimensions of the Literary Imagination* (Nueva York, 1960). *The Idea of Catholicism: An Introduction to the Thought and Worship of the Church* [con W. J. Burghardt] (Nueva York, 1960). *The Integrating Mind* (Nueva York, 1963). *Images of Hope* (Baltimore, 1965). *Christ and Prometheus* (Notre Dame, 1970). *Images of Faith* (Notre Dame, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: FLEMING, T. J., «Metaphysics and the Human Imagination: A Review of the Philosophy of William F. Lynch», tesis (Georgetown University, Washington, D.C., 1978). SCOTT, N. A. Jr., «Theology, poetics, psychotherapy. The field on the imagination», *Logos* 1 (1997) 60-77.

R. E. CURRAN (†)

LYNE, Francis, véase LINE, Francis.

LYONNARD, Jean. Director espiritual, escritor espiritual.

N. 27 diciembre 1819, Remoulins (Gard), Francia; m. 9 enero 1887, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 10 octubre 1839, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 25 agosto 1847, Vals-près-Le Puy; ú.v. 15 agosto 1858, Mende (Lozère), Francia.

Hecho un curso abreviado de estudios en la CJ, cambió con frecuencia de ocupaciones y de lugar: profesor, prefecto de estudios y, sobre todo en sus últimos años, dedicó su tiempo y energías a ministerios espirituales, como capellán de alumnos en varios colegios, y director de ejercicios y misiones. Como su amigo, Henri *Ramière, participó, aunque desde un ángulo muy personal, en la intuición de François-Xavier *Gautrelet, fundador del *Apostolado de la Oración, al proponer a fieles fervorosos un modo de participar en los sufrimientos de Jesús y María. Para esto, creó la archicofradía del Corazón Agonizante de Jesús y de Nuestra Señora de los Dolores (aprobada en 1867) y ayudó a establecer, durante su estancia (1858-1863) en Mende, el Instituto de las Religiosas del Corazón Agonizante.

Sus libros, como *Apostolat de la Souffrance*, explicaban y promovían el papel de la archicofradía y del Instituto en el apostolado del sufrimiento. Sin duda, L había tenido experiencias en los caminos de la contemplación, aunque no deje de inquietar su insistencia sobre fenómenos singulares, así como sus fallos en discernir algunos pseudomísticos. Se le puede reprochar, también, sus expresiones ambiguas sobre la «segunda regeneración del mundo», que enlazó con las apariciones marianas del siglo XIX.

OBRAS: *Dévotion au coeur agonisant de Jésus* (Avignon, 1850). *Apostolat de la souffrance* (Tours, 1866). *Intercession perpétuelle au coeur agonisant de Jésus* (París, 1867). *Mémorial spirituel* (1936).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 187-188. GUIBERT, *Espiritualidad* 271s. PLUS, R., «La vocation de Jean Lyonnard», *Recrutement Sacerdotal* 31 (1931) 161-170; 194-198. ÍD., *Le Père Lyonnard d'après son Mémorial* (Toulouse, 1936). SOMMERVOGEL 2:232-234. *DIP* 5:791s. *DS* 9:1271-1272.

H. DE GENSAC

LYONNET, Pierre. Profesor, director espiritual.

N. 25 junio 1906, Lyón (Rhône), Francia; m. 23 enero 1949, Saint-Chamond (Loire), Francia.

E. 5 noviembre 1923, Lyón; o. 1937, Lyón; ú.v. 2 febrero 1947, Saint-Étienne (Loire).

Primo de Stanislas *Lyonnet, entró en la CJ después de estudiar en el colegio de Lyón. Durante su magisterio estuvo dos años (1930-1932) en Beirut (Líbano) y en la escuela *apostólica (1932-1934) de Mongré. Cursada la teología (1934-1938) en Lyón, obtuvo la licenciatura en letras. Enseñó en el colegio Saint-Michel de Saint-Étienne, del que, pese a su precaria salud, fue vicerrector (1946) y rector hasta su muerte. Estableció becas para muchachos de familias con escasos recursos. Era un místico lleno de celo, que por su vida de oración, entrega y unión con Cristo doliente en su última enfermedad dejó una honda impresión en personas de los más diversos ambientes. Después de su temprana muerte, sus amigos publicaron sus *Écrits spirituels*, cuyas páginas sobre el sufrimiento son de una profundidad conmovedora.

OBRAS: *Écrits spirituels* (Lyón, 1951). *Prières pour le temps de la maladie* (París, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: BARRA, G., «Padre Pierre Lyonnet», en su *I paradossi del prete* (Milán, 1954) 225-238. DUCLOS 188. POLGÁR 3/2:458. RÉGAMEY, R., «Le Père Lyonnet, S.J. (mort le 22 janvier 1949)», *Vie Spirituelle* 82 (1950) 307-310. VARILLON, F., «Les "Écrits spirituels" du Père Pierre Lyonnet», *Études* 270 (1951) 93-100. *Catholicisme* 8:66. *DS* 9:1272-1274.

A. DEMOMENT (†)

LYONNET, Stanislas. Escriturista, escritor.

N. 23 agosto 1902, Saint-Étienne (Loire), Francia; m. 8 junio 1986, Roma, Italia.

E. 16 octubre 1919, Lyón (Rhône), Francia; o. 24 agosto 1934, Lyón; ú.v. 2 febrero 1937, Roma.

Estudió en el colegio Saint-Michel de su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Durante los años de su formación, hizo cursos de lingüística indoeuropea (1930-1932) en la École des Hautes-Etudes de París y más tarde (1936-1938) de Sgda. Escritura en el Instituto *Bíblico de Roma.

Fue profesor en el Colegio Máximo de Lyón-Fourvière (1938-1940) y en el Instituto Bíblico de Roma, donde enseñó armenio y georgiano (1942-1944), y exegesis del Nuevo Testamento y teología bíblica (1944-1982). Asimismo, fue decano de la facultad bíblica (1946-1967) y vicerrector del Instituto

Bíblico (1968-1971). Fue miembro de la Comisión Bíblica (1972-1977) y consultor de la Congregación de la Doctrina de la Fe (1972-1982). Predicó los Ejercicios a la curia papal del Vaticano en 1982.

Además de lo reseñado en la bibliografía, contribuyó con asiduidad en las revistas académicas, como *Biblica*, *Nouvelle Revue Théologique*, *Christus*, *Recherches de Science Religieuse*. y en otras misceláneas y congresos. Pero su mayor influjo fue a través de la palabra: más de cuarenta años de enseñanza, retiros, conferencias. Dirección de tesis y trabajos escolares (una media de cien por año). Dirigía espiritualmente a muchos sacerdotes y religiosos, tanto en Roma como por correspondencia. Prestó ayuda a asociaciones femeninas, en particular a las Hermanitas del Sagrado Corazón (de Charles de Foucauld) y a las Hermanas Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio. Desde 1945 fue confesor en San Luis de los Franceses. Desde su vuelta a Roma durante la guerra, se interesó por el movimiento Rinascita Cristiana, y le procuró asistentes religiosos. Todavía en 1985, pocos meses antes de su muerte, dio Ejercicios en Bolonia y Florencia.

Los oficios a que atendió en sus últimos años de vida en varias congregaciones romanas fueron como una rehabilitación; pues, no obstante su vida ejemplar como religioso y su fe y ortodoxia a toda prueba, había sido objeto de sospechas y acusaciones, que condujeron, poco antes del Concilio *Vaticano II, a su suspensión en la cátedra de Sagrada Escritura, por parte de Juan XXIII. Aceptó esta prueba con espíritu de obediencia, confiando que con la ayuda del Concilio le sería levantada la prohibición. Estos dos años de inactividad forzosa le dejaron más tiempo para escribir, y, sobre todo, para atender a las consultas de los padres conciliares, muchos de los cuales habían sido discípulos suyos. Colaboró en la redacción de la constitución *Dei Verbum*. Pablo VI lo restableció en su cátedra en 1964, que siguió ocupando hasta sus ochenta años. En adelante, las señales de confianza de la Santa Sede le llegaron con frecuencia.

Sus últimos años se le hicieron difíciles por su sordera y otros achaques. Viviendo en la enfermería de la Universidad *Gregoriana desde diciembre 1985, tenía dificultad en andar y reconocer a sus visitantes. Con todo, los acogía con una sonrisa y siempre con el rosario en las manos. Sus exequias en la iglesia de Sant'Ignazio reunieron a muchos de aquellos por quienes L se había entregado con generosidad como profesor y guía espiritual.

OBRAS: *Le parfait en arménien classique principalement dans la traduction des Évangiles et chez Eznik* (París, 1933). *Les origines de la version arménienne de la Bible et le Diatessaron* (Roma, 1950). *Épître aux Galates* (París, 1953). *Quaestiones in Epistolam ad Romanos* (Roma, 1955). *De peccato et redemptione* 2 v. (Roma, 1957-1960). *Épître aux Romains* (París, 1966). *La vie selon l'Esprit, condition du chrétien* [con I. de la Potterie] (Roma 1967. Salamanca, 1967). *La historia de la salvación en la carta a los Romanos* (Salamanca, 1967). *Apóstol de Jesucristo* (Salamanca, 1966). *Sin, Redemption, and Sacrifice. A Biblical and Patristic Study* [con L. Sabourin] (Roma, 1970). *Le message de l'Épître aux Romains* (París, 1970). *Il vangelo di Paolo. Meditazioni sulla lettera ai Romani* (Turín, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Gilbert, M., «Quinze lettres du Père Lagrange au Père Lyonnet, 1933-1938», *Biblica* 71 (1990) 280-298. Vanhoye, A., «Stanislas Lyonnet, S.J. (1902-1986)», *Biblica* 68 (1987) 141-142.

E. des Places (†)

LYRA, Gonzalo de. Misionero, superior, educador.

N. 1566, Oropesa (Toledo), España; m. 8 agosto 1628, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 23 abril 1583, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1589, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 10 febrero 1602, Lima, Perú.

Estudió derecho en la universidad de Alcalá antes de ingresar en la CJ. Tras sus votos, estudió filosofía y teología en Alcalá, donde tuvo entre sus profesores al P. Francisco *Suárez.

Llegado al Perú el 21 febrero 1592, fue rector del colegio (1598-1600) de Arequipa y del colegio-noviciado (1600-1607) de Lima. El P. General Claudio Aquaviva lo nombró viceprovincial (1607-1610) del Nuevo Reino de Granada y Quito. Pasó de Callao a Guayaquil en barco, y luego por tierra hasta Quito, donde visitó el colegio por varias semanas. Tardó tres meses en llegar, a través de los Andes, a Santafé de Bogotá. Son de gran interés histórico sus informes al P. General acerca de las distancias y estado de los caminos y tierras por las que pasó para llegar a la viceprovincia.

En Bogotá inició un programa de filosofía en el recién fundado colegio San Bartolomé. Para los nativos estableció clases de catecismo en Fontibón, y destinó para ello a los PP. Juan B. *Coluccini y José *Daddei. Por el río Magdalena, fue de Bogotá a Cartagena, atendiendo a los nativos en el camino. Su visita a Cartagena (septiembre 1609) sirvió de estímulo para los jesuitas del colegio y, sobre todo, para la labor desarrollada por Alonso de *Sandoval entre los esclavos negros. En esta misma ciudad, presidió la I Congregación Provincial (19 mayo 1610) que, entre otras cosas, solicitó al P. General la conversión en provincia de la viceprovincia del Nuevo Reino de Granada. El plan, presentado ya en 1608 por el procurador Martín de *Funes, fue aprobado, y L nombrado primer provincial (1610-1615). Tras unos ministerios en Tunja (cuaresma 1611), fundó (1613) un colegio y trasladó allí el noviciado, abierto poco antes en Bogotá. Al programa de filosofía creado en 1607, añadió el de teología en 1614, así como una cátedra para el estudio de lenguas en el colegio San Bartolomé.

Al concluir su mandato, que le ganó la estima de todos, fue nombrado rector del colegio de Santafé, aunque tuvo que dejar el cargo por razones de salud, e ir a Quito y a Perú. Pese a ello, el P. General Mucio Vitelleschi le nombró *visitador de la provincia del Perú (1625) y, luego, su provincial (1626-1628). Falleció mientras ejercía este oficio.

FUENTES: ARSI: *N.R. et Q. 12/I* 36-108v. *MonPer* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:576, 603; 5:417-418. CASSANI 1:66, 118. JOUANEN, *Quito* 1:85, 113, 116, 118-119. PACHECO, *Colombia* 1:104-167. RESTREPO, *Colombia* 29-32. SOMMERVOGEL 4:1862. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 175-178. VARGAS UGARTE, R., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 221.

J. B. BRAVO

LYTHGOE, Randall. Misionero, provincial, visitador.

N. 28 noviembre 1793, Eccleston (Lancashire), Inglaterra; m. 25 enero 1855, Great Yarmouth (Norfolk), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1812, Hodder Place, Stonyhurst (Lancashire); o. 1825, Pinerolo (Turín), Italia; ú.v. 15 agosto 1838, Stonyhurst.

Estudió en Stonyhurst, donde enseñó, más tarde, como escolar antes de estudiar teología en Roma y París. Tras la ordenación, completó la teología en Dole (Francia). Después de servir como misionero en Preston, Stonyhurst, Lincoln y Londres, fue nombrado provincial, el 14 septiembre 1841. En los siete años de este cargo, reestructuró el mapa de la provincia inglesa, que consistía, aparte de Stonyhurst, en unas sesenta estaciones misionales, abiertas durante la persecución. Traspasando algunas de estas misiones a los vicarios apostólicos, L pudo abrir el colegio de Mount St. Mary, cerca de Sheffield, en septiembre 1842, y un colegio en Liverpool en octubre del mismo año. Fundó el teologado inglés de St. Beuno en Gales y la iglesia de la Inmaculada Concepción de Farm Street en Londres. Además, L construyó iglesias en Liverpool, Spinkhill, Clitheroe, Stonyhurst y Yarmouth. Sus dos intentos de abrir un colegio en Londres no tuvieron éxito, pero su política educativa fue continuada por sus sucesores. En 1845, se le nombró *visitador de Malta, y envió a un jesuita inglés de director del colegio. Murió cuando trabajaba como operario en Yarmouth.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967), ver índice. EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985), ver índice. FOLEY 7:470. «Father Randal Lythgoe», *LN* 33 (1915-1916) 368-375.

P. CARAMAN (†)

M

MAALOUF (MALOUF), Louis. Periodista, lexicógrafo.

N. 28 octubre 1869, Zahlé, Libano; m. 6 agosto 1946, Ghazir, Líbano.

E. 29 julio 1889, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1901, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1906, Beirut, Líbano.

De familia greco (melquita) católica estudió en el *Colegio Saint Joseph de Beirut. Acabado el noviciado, fue prefecto de estudios árabes en el colegio de El Cairo (Egipto) (1891-1895), y más tarde en el de Beirut (1908-1911). Fue tres veces prefecto del *biennium* de los escolares occidentales que estudiaban el árabe (Ghazir, 1902-1904, 1905-1906; Beirut, 1906-1907; Bikfaya, 1933-1934). Director (1906-1933) del periódico árabe *al-Bachir* (El Mensajero), con la interrupción (1914-1918) de la guerra, supo defender con firmeza la verdad, los derechos humanos y los de la Iglesia, sin dar jamás al adversario, en un tiempo de polémicas con frecuencia virulentas, una ocasión de legítima querella. También publicó ediciones de textos árabes inéditos, obras religiosas, piezas de *teatro (para los colegios) y la traducción en árabe de las encíclicas pontificias. Era de admirar la claridad y pureza de su estilo. Defensor vigoroso de la lengua literaria no podía admitir se predicase o escribiese en dialecto, a pesar de ser usado universalmente. Su gran obra fue el diccionario *al-Mounged*, conciso, muy claro, perfectamente impreso y muy bien ilustrado. El éxito fue inmediato e inmenso: reeditado sin cesar (y también falsificado por impresores sin escrúpulos), enriquecido en 1956 por el P. Ferdinand Taoutel (1887-1977) con una segunda parte biográfica e histórica, revisado y puesto al día, el diccionario desde hace tres cuartos de siglo cumple con su papel de «ayuda», como se propuso M (eso significa *mounged*). Es todavía el diccionario del hombre culto de habla árabe, e innumerables escuelas han adoptado un resumen de él. M fue superior de Zahlé (1937-1943), director de las *congregaciones de hombres y mujeres, y encargado de los ejercicios al clero (1943-1946), hasta su muerte.

Muy amante de su vocación, sencillo y humilde, fue propuesto (1913-1914) para obispo por los greco-católicos de Tiro (Líbano). La jerarquía del rito, la Santa Sede y los superiores de la CJ habían dado su asentimiento, pero prevaleció su insistencia en permanecer como simple religioso.

OBRAS: *Dictionnaire arabe classique illustré* (Beirut, 1908. [25]1980).

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 234s. Íd., «L'imprimerie catholique de Beyrouth, 1852-1966», 16s.

H. Jalabert (†)

MAAS, Anthony J. Escriturista, superior, escritor.

N. 23 agosto 1858, Bainkhausen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 20 febrero 1927, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.

E. 9 abril 1877, West Park (Nueva York); o. 23 agosto 1887, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1895, Woodstock.

Acabado el gimnasio den Arnsberg, dejó Alemania y fue (1877) a Nueva York, donde solicitó entrar en la CJ para la misión de Nueva York-Canadá. Tras estudiar filosofía (1880-1883) y teología (1884-1888) en Woodstock College, fue miembro de esta facultad y enseñó hebreo y Sgda. Escritura hasta 1905, menos el año de tercera probación (1893-1894) en Manresa (España).

Mientras estuvo en Woodstock, fue asimismo bibliotecario (1894-1902) y prefecto de estudios (1897-1905). Su *Life of Jesus Christ*, un comentario de vulgarización, tuvo éxito inmediato y fue muchos años guía de fácil referencia y libro de meditación. Muchos de sus artículos escriturísticos aparecieron en *American Ecclesiastical Review*, *American Catholic Quarterly Review* y *Hebraica*. Además, contribuyó con abundantes artículos bíblicos para la *Catholic Encyclopedia*.

En 1905, fue nombrado director del *Messenger of the Sacred Heart*, luego rector (1907-1912) de Woodstock College, provincial (1912-1918) de la provincia de Maryland-New York, instructor de tercera probación (1918-1923, 1924-1927) y *asistente interino durante la Congregación General XXVII (1923).

OBRAS: *The Life of Jesus Christ according to the Gospel History* (Saint Louis, 1891). *A Day in the Temple* (Saint

Louis, 1892). *Christ in Type and Prophecy* 2 v. (Nueva York, 1893-1896). *The Gospel according to St. Matthew* (Saint Louis, 1898).

BIBLIOGRAFÍA: HEUSER, H. J., «Father A. J. Mass, S.J.: An Appreciation», *WL* 58 (1929) 417-423. O'CONNELL, R. V., «Father Anthony J. Maas», *WL* 58 (1929) 408-416.

G. P. FOGARTY

MAASS, Ferdinand. Historiador, escritor.

N. 23 marzo 1902, Ried (Tirol), Austria; m. 15 octubre 1973, Viena, Austria.

E. 28 septiembre 1921, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1931, Innsbruck (Tirol); ú.v. 2 febrero 1939, Innsbruck.

Estudiadas las humanidades en Bregenz, entró en la CJ. Tras el noviciado, estudió retórica (1923-1924) en St. Andrä, filosofía en Feldkirch, Pullach e Innsbruck (1924-1927), enseñó historia en el gimnasio de Linz (1927-1928), e hizo la teología en Innsbruck (1928-1932) y la tercera probación (1932-1933) en St. Andrä. Estudió historia y románicas en la Universidad de Viena, donde mostró su gran amor por la historia. Uno de sus profesores, con el que mantuvo relaciones durante toda su vida, fue el gran historiador Heinrich von Srbik. En 1938 obtuvo el doctorado, pero no pudo ser profesor de gimnasio al haber sido prohibido a los sacerdotes y religiosos por el gobierno *nacionalsocialista en 1938. Desde 1939 enseñó por poco tiempo historia eclesiástica en la Facultad Pontificia de Innsbruck (la facultad teológica estatal había sido ya suprimida) y, después de la supresión del colegio (11 octubre 1939), vivió como «dispersus» en Viena, donde fue también superior (1943-1945), en la residencia Kirche am Hof, de los escolares que vivían en casas particulares. Entonces, se preparó para la habilitación en historia de la Iglesia, que consiguió en Innsbruck el 24 junio 1947. Desde febrero 1947 hasta el fin de su vida enseñó historia eclesiástica (sobre todo edad media y moderna), junto al conocido patrólogo Hugo *Rahner. A causa del régimen de estudios, quedaba libre en años alternos para la investigación en Viena, de donde proceden sus grandes publicaciones científicas. Los cinco volúmenes *Der Josephinismus* (1951-1961) constituyen la obra de referencia sobre la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Austria, que dio a conocer a M más allá de las fronteras nacionales al mundo científico. A éstos siguió (1969) *Frühjosephinismus*, de forma que ya comprendía la historia toda de las relaciones Iglesia-Estado en Austria de 1761 a 1850. Incluso el resto de su actividad científica giraba en torno a este tema central. Expresión de reconocimiento por su actuación como investigador y profesor son las muchas distinciones que obtuvo, entre otras la elección (1969) como miembro correspondiente de la Academia Austríaca de Ciencias. M no escribió sus obras desapasionadamente. De naturaleza combativa, cuando se había convencido de la verdad no se dejaba separar de ella por nadie. Al josefinismo, al que juzgaba sobre todo desde el punto de vista teológico y canónico, lo consideraba como una intromisión ilícita en los derechos pluriseculares de la Iglesia, una opinión no compartida sin reservas por otros historiadores. Fuera de su obra fundamental, publicó varias colaboraciones y artículos de diccionarios, que más o menos pertenecen al tema de su vida. Tiene especial importancia su artículo «Josephinismus» en el *Lexikon für Theologie und Kirche*, que en forma más condensada y vigorosa expresa sus opiniones.

OBRAS: *Die Jesuiten in Tirol 1838-1848* (Viena, 1937). *Der Josephinismus. Quellen zu seiner Geschichte in Österreich 1760-1850* 5 v. (Viena, 1951-1961). *Der Frühjosephinismus 1761-1769* (Viena, 1969). «Josephinismus», *LTK* 5:1137-1139.

BIBLIOGRAFÍA: GRASS, N., «F. Maass», *Historisches Jahrbuch* 94 (1974) 507-510. HUTER, F., «Ferdinand Maaß», *Almanach der Öster. Akademie der Wissenschaften* 124 (1974) 531-540. MÜHLSTEIGER, J., «In memoriam», *ZKT* 96 (1974) 118.

H. PLATZGUMMER

MAC CARTHY, Nicolas TUITE de. Predicador.

N. 21 mayo 1769, Dublín, Irlanda; m. 3 mayo 1833, Annecy (Haute-Savoie), Francia.

E. 7 febrero 1818, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 19 junio 1814, Chambéry (Savoie), Francia; ú.v. 15 agosto 1828, París.

De una familia noble de emigrados a Francia en 1773, pasó su infancia en Toulouse antes de ir a París para sus estudios sacerdotales. Interrumpidos por la Revolución Francesa, volvió al Languedoc. A poco de ordenarse, se hizo un predicador famoso. En 1817, declinó el obispado de Montauban y, al año siguiente, entró en la CJ. Acabado el noviciado, reanudó la predicación con gran éxito en muchas ciudades francesas. Tuvo los sermones de adviento ante la corte real de las Tullerías en 1819 y los de cuaresma en 1826. Algo después de la revolución de Julio 1830, marchó a Roma y luego al norte de Italia. Durante los años iniciales (1814-1830) tras la *restauración de la CJ, fue uno de los mejores predicadores de misiones parroquiales. Sus sermones tenían carácter apologético, luchando en especial contra las secuelas anticristianas de la *Ilustración y la Revolución Francesa. Como moralista, fue más bien riguroso, predicando contra la depravación de la época, que pintaba con los más negros colores.

OBRAS: *Sermons* 4 v. (Lyón, 1834-1836).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:156, 213-217, 268, 291, 503; 2:163, 362. DELATTRE 1:481, 1266; 3:615; 4:1188, 1363. DUCLOS 189. KOCH 1135-1137. SOMMERVOGEL 5:238-241. *CE* 9:485. *DS* 10:46-47. *LTK* 6:1256.

H. DE GENSAC

MACAO. Territorio portugués, formado por la península de Macao y dos pequeñas islas (Taipa y Coloane) desde 1557, con algo más de 300.000 de población, en su mayoría china, y un 10 por 100 portugués de Macao o de Portugal. Se reintegró a China el 20 diciembre 1999.

I. ANTIGUA CJ (1563-1759)

Los primeros jesuitas en llegar a Macao (1563) fueron los PP. Francisco *Pérez, Manuel *Teixeira y el H. André Pinto, que establecieron una residencia junto a la pequeña iglesia de San António en diciembre 1564. En 1568, el obispo Melchior *Carneiro, al no lograr entrar en Etiopía, fue a Macao y fundó un hospital en 1569, así como la Hermandad de la Misericordia. El hospital incluía una sección para leprosos, más tarde trasladada al asilo de San Lázaro fuera de la ciudad y adyacente a la capilla de Nossa Senhora da Esperança (la parroquia actual de San Lázaro). Michele *Ruggieri llegó a Macao en 1579 y Matteo *Ricci en 1582, los primeros jesuitas que se establecieron en China.

En 1594, Alessandro *Valignano transformó la residencia jesuita en colegio, llamado de San Paulo, donde implantó la sede central de la viceprovincia jesuita del Japón. Se construyó (1602-1603), junto al colegio, la grande y hermosa iglesia de la Madre de Deus (un incendio destruyó la iglesia y el colegio [26 enero 1835], y dejó de la iglesia sólo la fachada, conservada hasta hoy como atracción turística).

En 1623, Francisco *Pacheco, provincial del Japón y futuro mártir, fundó el Seminario de Santo Inácio para la formación del clero japonés. Esto se había hecho necesario porque tres naos llenas de católicos japoneses, expulsados de Japón, llegaron a Macao en 1614, y la persecución en su país se hacía cada vez más intensa. En 1652, debido a la ocupación de Guangzhou/Cantón por los manchúes, miles de refugiados afluyeron a Macao, y los jesuitas, con la ayuda de los portugueses, los tomaron a su cuidado. Lo mismo aconteció durante la persecución (1724-1732) del emperador Yongzheng. En 1728 los jesuitas abrieron en Macao el seminario de San José para la formación del clero chino.

La creación de la Congregación para la Propagación de la Fe (1622) llevó a la división de la extensa diócesis de Macao, a la sazón bajo el *Padroado portugués, en vicariatos y prefecturas apostólicas. Los conflictos subsiguientes fueron amargos, y no se vieron ayudados por la controversia de los *ritos chinos ni por la embajada (1701-1707) de Charles Thomas Maillard de Tournon, enviada por Clemente XI para resolverla. Fracasada la legación, De Tournon acabó sus días (1710) en una prisión de Macao. Junto con la condena definitiva (1742) de los ritos chinos por Benedicto XIV, la expulsión (1759) de la CJ de Portugal y de sus dominios de ultramar, así como su *supresión (1773), redujeron la acción misionera en Macao.

II. NUEVA CJ (DESDE 1890)

Aunque la CJ fue restaurada en 1814, no volvió a Macao hasta 1890, cuando varios jesuitas portugueses llegaron a petición del obispo. Enseñaron en el seminario que la CJ había fundado antiguamente y, algunos años después, fueron encargados de él, y se ocuparon de otros ministerios en la ciudad. Por unos años varios jesuitas ingleses, americanos y austríacos enseñaron en el seminario, pero todos tuvieron que partir (1910) cuando el gobierno portugués una vez más expulsó a los jesuitas de la metrópoli y de sus dominios.

Los jesuitas expulsados fueron a la India, pero el obispo de Macao logró que trabajasen en la sección china de su diócesis (prefectura de Zhaoqing, anexionada a la diócesis de Macao en 1903). Evitando pasar por Macao, los primeros cinco jesuitas de la CJ restaurada que vivieron en Zhaoqing, llegaron en 1913. Colaboraron con ellos varios jesuitas chinos y sacerdotes seculares. Abrieron un colegio en la ciudad y, varios kilómetros aguas arriba del río Oeste, establecieron una escuela profesional para muchachos. Mientras exploraban el país, buscaban con cuidado toda huella que les pudiera poner en contacto con la misión de los siglos anteriores, y encontraron muchos grupos de cristianos que se conservaron fieles, gracias a la ayuda de sacerdotes chinos, muchos de cuyos nombres han sido olvidados. Entretanto (1914-1915), se permitió regresar a los jesuitas expulsados de Macao. Durante la II Guerra Mundial, un jesuita de esta misión, João de Deus Ramalho, fue nombrado obispo de Macao. En la postguerra, cuando miles de refugiados llegaron a Macao, los jesuitas encabezados por Luis Ruiz, con sacerdotes de otras órdenes, se encargaron de atenderles. Se establecieron en Macao en una residencia llamada Villa Flor y, junto a ella, tras la toma de control de los comunistas en China (1949), la provincia de China instaló su Casa Ricci. La misión de Macao había dependido de la provincia de Portugal hasta el 1 noviembre 1980, cuando se sumó a la viceprovincia de Hong Kong, para formar la provincia de Macao-Hong Kong (1984), que con la provincia de China constituye (1991) la provincia del Apostolado Chino. En 1984, Macao contaba con once padres, un escolar y un hermano.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARNAIZ, E., *Macau, Mãe das Missões do Extremo-Oriente* (Macao, 1957). BOXER, C. R., *Fidalgos in the Far East, 1550-1770. Fact and Fancy in the History of Macao* (La Haya, 1948). ÍD., *The Great Ship from Amacao. Annals of Macao and the old Japan Trade, 1555-1640* (Lisboa, 1959). ÍD., «Algumas Notas sobre a Bibliografia de Macau. Alguns Arquivos em Portugal», *BEDMA* 37 (1939-1940) 188-215 [Ajuda, Vaticana, Évora, Lisboa]. BRAGA, J. M., *The Western Pioneers and their Discovery of Macao* (Macao, 1949). ÍD., «Jesuítas na Asia», *BEDMA* 53 (1955); 58 (1960). *DocInd* 6-18. *DocMak* 277. *DocMal* 2:779; 3:762. GUERRA, J. A. DE JESÚS, «A organização ecclesiástica de Macau», *Coloquios sobre Provincias do Oriente* (Lisboa, 1968) 1:73-137. HAIPENG, Z., «Estudos sobre a história de Macau: tendências da investigação», *Revista de Cultura* (1996) 27-28:5-23 [bibl.]. *Igrejas de Macau* (Macao, 1993). «O IV Centenario dos Jesuítas em Macau», *BEDMA* 62 (1964) 687-955. *Os Jesuítas na Asia: Catálogo da Exposição bibliográfica*, 2 v. (Macao, 1991-1994). PEREIRA, F. A. B., «Ocidente e Oriente na obra jesuítica de São Paolo (Macau)», *Missionação portuguesa e encontro de culturas* (Braga, 1993) 3:309-327 + 8 lám. *As ruinas de São Paolo* (Lisboa-Macao, 1994). SANTOS, D. M. G. DOS, «Macau, primeira Universidade Ocidental do Extremo Oriente», *Anais* 17 (19618) 201-237. SCHÜTTE, *Archivo* 465-467. SILVA REGO, A. DA, *A Presencia de Portugal em*

Macau (Lisboa, 1941). STREIT 5:446, 1068s; 13:779. TEIXEIRA, *Macau e diocese*, 14 v.

J. SEBES (†)

MACEDO, Francisco de. Profesor, polígrafo.

N. 1596, Botão (Coímbra), Portugal; m. 1 mayo 1681, Padua, Italia.

E. 22 mayo 1610, Coímbra; o. c. 1625, Coímbra; ú.v. 1 noviembre 1630, Madrid, España; jesuita hasta junio 1641.

Hermano del también jesuita António, cursó humanidades y filosofía en el Colégio das Artes, y teología en el Colégio de Jesus, de Coímbra. Enseñó retórica, filosofía y cronología en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa y en el Colégio das Artes. Invitado por Felipe IV (III de Portugal), enseñó humanidades en el *Colegio Imperial de Madrid.

Con ocasión de los tumultos de Évora (21 agosto 1637) contra los excesivos impuestos, fue acusado de proferir en sus sermones frases contra el gobierno español. Estuvo confinado dos años en la casa profesa de Lisboa, pero nunca le comunicaron el motivo de su detención. Logró huir (30 julio 1640) a Francia, y ya en París, suplicó al cardenal Richelieu que intercediese ante el P. General Mucio Vitelleschi para obtener dispensa de la profesión y pasar a los capuchinos. Así lo hizo el cardenal por medio del rector de París y directamente, con respuesta afirmativa inmediata y deferente de Vitelleschi, aunque M ya había hecho público su memorial de súplica antes de la dispensa, según comentó el P. General al rector. Tras la restauración (1 diciembre) de la independencia de Portugal y la proclamación del rey Juan IV, se dedicó a escribir y publicar en defensa de su legitimidad.

Acompañó a las embajadas portuguesas a París y Roma (1641). En la Orden Franciscana tomó el nombre de Fr. Francisco de Santo Agostinho. Durante su estancia en Roma, estuvo escondido muchos días en la casa del encargado de negocios del Rey de Portugal, escapando de los españoles, que, según se decía, intentaban capturarlo.

Vuelto a Portugal, enseñó filosofía y teología (1642-1645) en el Colégio de Sto. António da Pedreira, de Coímbra, de la provincia franciscana. Acompañó a París al embajador, marqués de Nisa (1647), y a su regreso a Portugal fue nombrado cronista latino del Reino (1650). En 1652 marchó a Londres con el embajador conde de Penaguião. Llamado a Roma por Inocencio X, enseñó controversias en el Colegio de Propaganda Fide desde 1657, e historia eclesiástica en la Universidad de la Sapienza desde 1660. En Roma y Venecia llamó la atención con la defensa pública de tesis *de omni re scibili*. En la Universidad de Padua, le fue confiada la cátedra de ética (1667), que regentó hasta su muerte.

De temperamento inquieto y ansioso de novedades y prestigio, se enzarzó en muchas polémicas. Famoso por su vasta erudición, destacó también por la facilidad y elegancia con que versificaba en latín. Talento enciclopédico, publicó muchas obras sobre temas literarios, oratorios, históricos, filosóficos, teológicos y jurídicos. Dejó muchos trabajos inéditos, entre ellos una traducción en verso latino, de *Os Lusiadas* de Camõens, publicada (1880) por la Imprenta Nacional.

OBRAS: *Theses Rhetoricae omni eruditione refertae* (Madrid, 1628). *Historia de los Nuevos Martyres del Japón* (Madrid, 1632). [Poesías], *Corpus illustrium Poetarum Lusitanorum*, t. 6 y 7 (Lisboa, 1745-1748). «Expeditio Brasilica» [1626]. «Scientia Rhetorica». «Scientia Poetica». «Guerras de los Españoles con los Franceses». «Descriptio poetica Palatii Madritensis Rusticani». *Panegyris apologetica pro Lvsitania vindicata a servitute inivsta, ab ivgo iniquo, a tyrannide immani Castellae, iure, virtute, opera Joannis IV* (París, 1641. Ed. Lisboa; trad. esp. Barcelona y Lisboa, 1641).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Franc 6-I*, 136v, 137r, 141r. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:617. MACHADO 2:76-88. NICERON, *Memoires... des hommes illustres* 31 (París, 1735) 314-339 [bibl]. PINTO DE CASTRO, A., *Retórica e teorização literária em Portugal* (Coímbra, 1973) 745. RODRIGUES 3/1:586. *Restauração*. Colec. Visconde da Trindade (Coímbra, 1979) 94-98. SIMÓN DÍAZ 14:3-7. ÍD., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1952) 1:593. SOMMERVOGEL 5:244-246. TROILO, E., «F. a S. Augustino Macedo», *Relazioni storiche fra l'Italia e il Portogallo* (Roma, 1940) 239-260.

J. VAZ DE CARVALHO

MACELWANE, James Bernard. Geofísico, educador, escritor.

N. 28 septiembre 1883, Port Clinton (Ohio), EE.UU.; m. 15 febrero 1956, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 31 agosto 1903, Cleveland (Ohio); o. 18 mayo 1918, St. Louis; ú.v. 2 febrero 1922, San Francisco, California, EE.UU.

Como escolar jesuita, M cursó la filosofía (1908-1911) en St. Louis University, y obtuvo los títulos de bachiller y maestro en artes. Tras un año (1911-1912) estudiando ciencias naturales, enseñó (1912-1915) física y matemáticas en la universidad, y se interesó en sismología, mientras colaboraba en la instalación y funcionamiento de su estación sismográfica. Ésta fue una de las quince estaciones establecidas (1911) en diversos colegios y universidades en Canadá y Estados Unidos, gracias a los esfuerzos de Frederick L. *Odenbach.

Hecha la teología (1915-1918, 1919-1920), también en St. Louis, y la tercera probación (1920-1921) en Cleveland, M fue a estudiar sismología en la Universidad de California en Berkeley, donde obtuvo el doctorado en 1925. Aunque había sido invitado a entrar en la facultad de Berkeley y organizar un programa de estudios de geofísica, regresó a St. Louis University y fundó un departamento de geofísica, el primero en una universidad estadounidense. Su investigación, y la de sus colegas y estudiantes, contribuyó mucho al conocimiento de la constitución interna de la tierra, a la teoría de la propagación de las ondas sísmicas y al estudio de terremotos locales y regionales. Durante la II Guerra Mundial e inmediatamente después, desarrolló, en colaboración con Jesús *Ramírez, un método de usar las señales pro-

venientes de microsismos provocados por tormentas para rastrear tormentas en el mar.

Además de sus muchos artículos científicos, M aportó mucho al campo de la geofísica por su participación, como miembro oficial, en las actividades de diversas sociedades profesionales, nacionales e internacionales, y por su presencia en muchos grupos de asesoramiento científico de carácter nacional. En 1944, fue elegido miembro de la National Academy of Science y, entre otras condecoraciones, se le otorgó (1948) la *Bowie Medal* de la American Geophysical Union. Murió en su tercer año de presidente de la Union, la cual, para reconocer sus logros, instituyó el Premio Macelwane, otorgado cada año a un joven físico particulamente prometedor.

OBRAS: «Our Great Opportunity in Seismometric Research», *Jesuit Educational Association* (1926) 125-129. «The Jesuit Seismographic Stations in the United States and Canada», *Bulletin of the Seismological Society of America* 16 (1926) 187-193. «The Interior of the Earth Viewed in Relation to Earthquake Causes», *Journal of Applied Physics* 14 (1943) 131-133. «American Jesuits in Science», *Thought* 16 (1941) 122-131.

W. V. Stauder

MACETA, Simón, véase MASCETTA Simón.

MacGUIGAN, James Elliott. Canonista, rector, escritor.

N. 17 diciembre 1905, Emerald Junction (Is. Príncipe Eduardo), Canadá; m. 27 septiembre 1985, Pickering (Ontario), Canadá.

E. 13 setiembre 1924, Guelph (Ontario); o. 31 julio 1936, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1942, Winnipeg (Manitoba), Canadá.

Realizó sus primeros estudios en el colegio St. Dunstan en Charlottetown (Is. Príncipe Eduardo) antes de entrar en la CJ. Después del juniorado, estudió filosofía (1928-1931) en Weston College (Massachusetts, EE.UU.) y enseñó (1931-1933) clásicos en el juniorado de Guelph y luego en Loyola College de Montreal. Hizo la teología (1933-1937) en Milltown Park de Dublín y la tercera probación (1937-1938) en St. Beuno's de Gales.

En 1938, comenzó estudios especiales en derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma, pero al estallar la II Guerra Mundial volvió a Canadá y completó (1941) su trabajo doctoral en la Universidad de Ottawa (Ontario). Enviado a Winnipeg, enseñó y fue prefecto de estudios en St. Paul College, pero pronto se unió a la recién establecida facultad de teología de Regis College en Toronto, donde fue treinta y cuatro años (1943-1977) profesor de derecho canónico, y su decano (1945-1950) y rector (1950-1956).

Se dedicó además a otras tareas. Trabajó en el tribunal matrimonial de la archidiócesis de Toronto y en la asociación de abogados St. Thomas More. En St. Joseph's College (Toronto) organizó (1944) los ciclos sabatinos de conferencias de teología para religiosas, más tarde convertidos en cursos de verano sobre derecho canónico, Escritura y teología. Fue un consejero de confianza para superioras religiosas mayores, a las que ayudó a poner al día sus constituciones tras el Concilio *Vaticano II. Tal era su actividad como profesor, administrador y conferenciante, que tuvo poco tiempo para publicar sus elocuentes discursos, por lo que su producción académica escrita fue pequeña, si bien publicó varios artículos penetrantes después del Concilio.

Fue un profesor estimulante y muy apreciado por su paciencia y comprensión con sus alumnos. Analizó las cuestiones morales con sensibilidad y mostró gran compasión por las dificultades de los que las sufrían. Él mismo, incapacitado (1977) por un ataque de apoplejía, pasó a la enfermería jesuita de Pickering en 1980.

OBRAS: «The Priest of Tomorrow», *Military Vicariate Bulletin* (Canada) 9 (junio 1966) 26-27. «A Pastoral Study of Some Important New Trends», *Donum Dei* 14 (1969) 187-202.

BIBLIOGRAFÍA: Regis College, *J. Elliott MacGuigan, S.J.: A Tribute* (Toronto, 1986).

T. J. Fay

MACH, José. Misionero popular, escritor.

N. 3 mayo 1810, Barcelona, España; m. 26 julio 1885, Zaragoza, España.

E. 3 marzo 1825, Madrid, España; o. 1838, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1843, Nivelles (Brabante), Bélgica.

Tras el noviciado, estudió humanidades y retórica en el colegio de Alcalá (1827-1829) y filosofía, en el *Colegio Imperial de Madrid (1829-1832). Estaba haciendo magisterio en este colegio, cuando se dio el asalto de las turbas y la *matanza del 17 julio 1834; hizo la teología (1835-1839) en el destierro de Vals-près-Le Puy. Desde el curso 1839-1840 enseñó retórica y griego a los escolares jesuitas en Nivelles, y a la vez tuvo misiones populares y retiros. Operario desde 1842, dirigió (1846-1849) la *congregación mariana de obreros. Durante su apostolado en Bélgica, dio más de ochenta tandas de ejercicios espirituales.

Vuelto a España (1849), dio misiones y dirigió ejercicios para sacerdotes, comenzando por la diócesis de Girona. De 1852 a 1859 fue superior en las residencias gerundenses de Les Preses, y luego en Santa Coloma de Farners. Destinado al noviciado de La Selva del Camp (Tarragona), prosiguió sus misiones hasta 1864. Después de dos años en Calatayud, pasó a la capital, Zaragoza. Durante la dispersión y exilio de la CJ en 1868, M continuó su apostolado y vivió «extra domos» como tantos otros jesuitas. En 1871, llegó hasta Santiago de Compostela. Nombrado superior de La Coruña (1871-1872), al mejorar la situación de la CJ en Aragón, volvió a Zaragoza (1872-1874) y de aquí a Alcañiz, Teruel (1874-1877). Desde 1877, trabajó de nuevo en Zaragoza, primero en la residencia hasta 1883, y luego en el colegio del Salvador, donde murió (1885).

Fue un gran misionero popular, consciente de los límites que le imponía la realidad española, servidor humilde y celoso de la Iglesia: así aparece en

sus misiones y escritos. Convencido de que el pueblo debe ser guiado por el ejemplo de sus pastores, antes de comenzar sus misiones populares procuraba dar los ejercicios a los sacerdotes. Predicó en Cataluña, Aragón, Valencia, Galicia y entre los españoles de Orán. Considerado como el misionero más ilustre de España de su tiempo, su estilo metódico, vigoroso y culto calaba hondamente en sus oyentes. Llegó a ser comparado con San Antonio M.ª *Claret.

Su obra escrita, realmente importante, subraya su acción apostólica y la acompaña para prolongar su eficacia. Son libros y folletos dirigidos a sacerdotes o al pueblo fiel para ayudarles en su santificación o en la práctica pastoral, consiguieron una gran difusión en España con multitud de ediciones, y también en el extranjero, siendo traducidos a diversos idiomas europeos, así como filipinos.

OBRAS: *Prácticas cristianas* (Barcelona, 1851). *Norma de vida cristiana* (Barcelona, 1853). *Áncora de Salvación* (Barcelona, 1854; [10]1926). *Specimen vitae sacerdotalis* (Girona, 1860). *Tesoro del sacerdote o Repertorio de las principales cosas... para santificarse a sí mismo y santificar a los demás* (Barcelona, 1861). *El devoto de S. Luis Gonzaga* (Barcelona, 1865). *Id a José* (Barcelona, 1875).

FUENTES: ARSI: *Prov. Hisp. Litterae Annuae hist. dom. (1816-1862); Prov. Cast 1005-II, VIII* nn.46-50.

BIBLIOGRAFÍA: Frías 2/1:195-212, 463-476, 493-498. Guibert, *Espiritualidad* 369s. Revuelta 1:1208. Saderra Mata, M., «El P. José Mach, S.I., y los ejercicios al clero», *Manresa* 3 (1927) 251-262. Sommervogel 5:248-251; 9:625s. *DS* 10:48s. *EC* 7:1768.

M. Ruiz Jurado

MACHADO, Andrés. Superior, obispo.

N. 16 agosto 1850, Guachapala (Azuay), Ecuador; m. 22 enero 1926, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

E. 19 julio 1866, Cuenca (Azuay); o. 11 febrero 1879, Pifo (Pichincha), Ecuador. ú.v. 13 abril 1884, Quito (Pichincha); o.ep. 16 febrero 1908, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

Había estudiado en el seminario de Cuenca antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado y hecho un año de humanidades en Quito, enseñó gramática (1869-1672) en el colegio seminario de Riobamba y en Quito, donde estudió filosofía (1872-1875). Por motivos de salud, estuvo un año en el colegio de Cuenca (1875-1876), y cursó la teología (1876-1881) en Pifo y en Quito. La tercera probación (1881-1882) la hizo en Pifo.

Profesor de gramática (1882-1886) en el colegio de Quito, alternó los veinte años siguientes el rectorado de los colegios de Riobamba (1887-1891, 1897-1904) y Quito (1892-1896, 1905-1907). Era rector del colegio S. Gabriel de Quito cuando ocurrió el milagro de la Dolorosa el 20 abril 1906. Preconizado obispo de Riobamba el 12 noviembre 1907, fue consagrado poco después. Trasladado a la sede de Guayaquil, tomó posesión de su diócesis el 26 abril 1916 y sufrió un atentado el 2 mayo siguiente. En ambas diócesis, dio gran impulso a la catequesis y destacó por su entereza en la defensa de la Iglesia frente a los ataques de los liberales. Reabrió el seminario de Guayaquil en 1918 e inició la construcción de la nueva catedral en 1924.

OBRAS: *Memoria del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Andrés Machado* (Guayaquil, 1916).

BIBLIOGRAFÍA: Arias Altamirano, L., *Diccionario biografico del clero secular Guayaquilense* (Guayaquil, 1970). Kueny, F. B., *Oración fúnebre en memoria...* (Guayaquil, 1926). Santos, *Obispados* 1:464s.

J. Villalba

MACHADO, Estanislau. Misionero, superior.

N. 1667, Anobra (Coímbra), Portugal; m. 20 julio 1729, región norteña de Vietnam.

E. 15 mayo 1681, Coímbra?; o. c. 1691, *Macao, China; ú.v. 2 febrero 1700, Ke-sat (Hai-duong), Vietnam.

No se sabe de su vida antes de entrar en la CJ. Ya jesuita, parece que estudió gramática y humanidades en Coímbra, y empezó la filosofía en 1685. Enviado a la misión de Japón en 1687, acabó sus estudios de filosofía y cursó cuatro años de teología en el colegio de Macao. En 1692, fue elegido por el *visitador Francisco Nogueira para acompañarle en su primer viaje al reino de Tonkín (región norteña del actual Vietnam) junto con Manuel Bravo. M y Bravo quedaron escondidos dedicados al trabajo misional. Visitó (1700) la misión de Tonkín en lugar del provincial Manuel Carvalho, siendo superior Abraham *Le Royer, y como tal recibió para la CJ el distrito de Luc Thûy de parte del obispo Raimondo Lezoli, O.P., vicario apostólico de Tonkín, y lo aceptó formalmente el 31 enero 1701. Al acabar su mandato, siguió su labor misionera en Tonkín hasta 1708, año en que fue nombrado superior de esa misión. Nombrado (1718) provincial de Japón en el exilio, continuó en su puesto de superior de Tonkín y nombró sustituto suyo en Macao a João *Pereira, y luego a Miguel de Amaral. Al cesar como provincial (1719), siguió de superior de la misión hasta 1724, y trabajó en Tonkín hasta su muerte.

M tenía buen entendimiento y notable prudencia, además de carácter equilibrado y recto. Fue comprensivo con sus súbditos y supo tratar con tacto casos difíciles, como los de J. Cardoso, que había sido despedido de la CJ y luego readmitido, o el del tonkinés León Gonzaga, quien a pesar de los esfuerzos de M dejó la CJ y la fe. La controversia *Padroado-Propaganda Fide fue ocasión de que M demostrara su postura básica de fidelidad a la Iglesia, pero también su energía de carácter en casos en que se negó a actuar contra su conciencia como superior, avisando de antemano a su provincial Amaral que no obedecería a la tiranía de los *vicarios apostólicos. Su negativa razonada a enviar a Roma a Isidoro *Lucci en 1711 muestra asimismo su mezcla de suavidad y firmeza, claridad de juicio y rectitud de carácter.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 48, 82, 174; Lus 12, 46.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 159-160. Pfister 593. Sommervogel 5:253. Teixeira, *Macau e a sua diocese*, ver índice.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MACHADO, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1588, Vila Real, Portugal; m. 28 septiembre 1624, Ausa (Harar), Etiopía.

E. 6 febrero 1605, Coímbra, Portugal; o. c. 1615, Goa, India; ú.v. 18 diciembre 1622, Goa.

Salió de Lisboa para la India en 1611 y estudió en el colegio S. Paulo de Goa, donde más tarde fue profesor de filosofía y teología. Entre sus discípulos de teología estaba Bernardo *Pereira, su futuro compañero de martirio.

Por entonces prosperaba la cristiandad de Etiopía, cuyo emperador Seltan Segued se convirtió al catolicismo, y pidió más operarios a la CJ. El P. General Mucio Vitteleschi pidió al visitador de la India, André *Palmeiro, que enviara doce padres. Se pensó que tantos misioneros no podrían llegar a su destino sin levantar las sospechas de los turcos, que controlaban los puertos de Etiopía; por ello, fueron enviados sólo dos: M y Pereira.

El 2 febrero 1624, zarparon de Goa, siguiendo una ruta que evitaba los puertos del mar Rojo controlados por los turcos. Llegados (22 febrero) a Caixem (Qeskn), desembarcaron disfrazados de mercaderes armenios, siendo acogidos por el rey, que era amigo de los portugueses y los etíopes. Pasaron (1 abril) al cercano puerto de Zeila (reino de Adel, Somalia), llevando cartas de recomendación del rey de Caixem y del emperador de Etiopía, y fueron bien recibidos por el gobernador. Unidos a una caravana, partieron de Zeila para Ausa, donde tenía su corte el rey de Adel. Éste, informado que los dos mercaderes armenios eran espías, los entretuvo sin darles autorización para seguir adelante, y después de unos dos meses los mandó encarcelar en una mazmorra con grillos en los pies.

Aunque el emperador Seltan Segued pidió la libertad de los misioneros al precio que fuera, el rey de Adel, tras intentar inútilmente que se convirtieran al Islam, mandó matarlos a espada. Fueron ejecutados de noche, en la misma cárcel. El P. Manuel de *Almeida, misionero entonces en Etiopía, escribió que por todos los indicios «tenemos la certeza de que estas muertes fueron ejecutadas por odio contra nuestra santa fe».

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:200s. Geist, *Éthiopie*, n.82. Streit 16:925.

J. Vaz de Carvalho

MACHADO, Pedro de, véase BASTO, Pedro de.

MACHADO DE TÁVORA [GOGIO, DA(S) ILHA(S)], João Baptista de. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1581, Angra (Azores), Portugal; m. 22 mayo 1617, Kōri (Nagasaki), Japón.

E. 10 abril 1597, Coímbra, Portugal; o. 1607/1608, Macao, China.

Hijo primogénito de Cristovão Nunes y de Maria Cotta, de la alta nobleza de las Azores, M, según su testimonio posterior al ser apresado, tuvo a los siete años de edad un presentimiento de su muerte por la fe en el Japón. Con ocasión de un viaje a la corte de Madrid ingresó en el noviciado de Coímbra. Inaugurado (18 diciembre 1597) el noviciado de Campolide de Lisboa, M se trasladó a él con los novicios. Vuelto a Coímbra, continuó su formación, y el 11 abril 1601 partió con otros catorce jesuitas para la India, destinado a la misión de Japón. En Goa cursó las Artes y enseñó latinidad dos años. Estudió (1607-1609) teología en Macao, y llegó a Nagasaki el 29 junio 1609.

Después de estudiar japonés en Arima, fue enviado a Fushimi (hoy parte de Kyōto). En 1611, partió al daimyado de Kōzuke (hoy en Gunma) para visitar la comunidad cristiana agrupada en torno a una hija del daimyō de Arima. De paso, visitó a los cristianos de Mino, Owari, Ise, Mikawa, Suruga y Musashi, y se detuvo en especial en Suruga (hoy Shizuoka), corte de asiento de Tokugawa Ieyasu. Fue superior de Fushimi, donde le ayudaba el H. Matsuo Luis. Entre ambos lograron cientos de neófitos. El 25 febrero 1614 los jesuitas, alcanzados por el decreto de destierro de Tokugawa Hidetada, se embarcaron en Ōsaka y llegaron a Nagasaki el 11 marzo. Antes de la partida de los navíos que iban a llevarlos a Macao y Manila, M misionó disfrazado los daimyados de Chikuzen, Chikugo y Buzen (hoy Fukuoka) y volvió a Nagasaki. Consiguió del provincial Valentim *Carvalho ser uno de los 28 jesuitas que eludieron el destierro, para dirigir una *Congregación Mariana de samurais que pedía insistentemente un sacerdote. Vivió oculto en Nagasaki, evitando a los espías, y misionó las islas de Oyano y Kōzuura (Amakusa). Siguió a la comunidad de Shimabara, hasta que los fieles huyeron a los montes para escapar al acoso de los esbirros del tono local. Los cristianos que le llevaban a Kuchinotsu, donde en 1612 habían comenzado los martirios, se negaron a desembarcarle y le devolvieron a Nagasaki, donde se encargó de un sector y además cuidó de los leprosos. Visitaba también la zona de Nishi Sonogi, las islas cercanas del daimyado de Ōmura y el archipiélago de Gotō. Dos veces cayó enfermo por la tensión propia de un perseguido. A principio de abril 1617 pasó a Hirado y el 21 huyó a la islita de Enoshima (Gotō) y de allí a Kanoko. Al otro día, vendido por un renegado, fue apresado mientras oía confesiones. Su vuelta a Ōmura duró varios días por detenerse en Enoshima, Kakinourashima y Mishima, donde pasó la última noche antes de ser metido en la cárcel de Kōri el 29 abril. El trato en la cárcel no fue cruel, pero la humedad minó su salud. Escribió varias cartas, la última del día del martirio. Se conservan sólo copias de los originales. El degüello de M y su compañero, Pedro de la Asunción, O.F.M., ocurrió en Jūnisō Gongen, un collado de Obitori, a un kilómetro de Kōri. Su proceso, iniciado en 1617, se completó en Manila diez años después. La beatificación se celebró el 7 julio 1867. Un informe contemporáneo decía que M gozaba de ingenio, juicio y ciencia más que ordinarias, prudencia y experiencia ordinarias, talento algo menor para predicar, pero normal para confesar y tratar con altos y bajos.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Japsin 35, 59*. BNL, F.G. *Caixa 29*.

BIBLIOGRAFÍA: AFONSO, J., «Beato J.B. Machado», *Atlántida* 6 (1962) 322-338; 7 (1963) 44-56. *BS* 8:446s. FRANCO, *Imagem Lisboa* 336-356. LOURENÇO, J. MACHADO, *Beato J.B. Machado de Távora* (Angra, 1965). *MonIap* 1:1224. SCHÜTTE 957. STREIT 5:999, 1037. TYLENDA 141s.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MACHONI (MACIONI), Antonio. Superior, misionero, escritor.

N. 1 noviembre 1672, Iglesias (Cagliari), Italia; m. 25 julio 1753, Córdoba, Argentina.

E. 23 noviembre 1688, Cagliari. o. 11 diciembre 1701, Córdoba; ú.v. 8 diciembre 1708, Salta, Argentina.

Era estudiante de teología cuando fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires (10 septiembre 1698) en la expedición de Ignacio de *Frías. Acabó teología en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, donde enseñó filosofía (1704-1706). Enviado a Salta como operario (1707-1711), pasó después a las misiones entre los lules (1712-1719). Fue socio (1719-1722) del provincial José de *Aguirre, rector (1722-1726) del colegio de Salta y maestro de novicios (1726-1728) en Córdoba.

Elegido (1728) procurador en Roma y Madrid, mientras estuvo en Europa publicó la *Descripción corográfica del Gran Chaco*, de Pedro *Lozano, y dos de sus propias obras: *Las siete estrellas* (biografías de jesuitas sardos que trabajaron en la provincia del Paraguay) y *Arte y vocabulario de las lenguas lule y tonocote*. A su regreso a América (1734), volvió a ser maestro de novicios hasta su nombramiento como provincial del Paraguay (1739-1743). Durante su gobierno, mandó que cada *reducción guaraní tuviera al menos cincuenta indios ejercitados en el uso del mosquete para defenderse de las incursiones de los *bandeirantes del Brasil. Comisionó a Manuel *Querini y Matías *Strobel para fundar misiones entre los pampas, en la jurisdicción de Buenos Aires. Fue luego rector (1743-1747) de la Universidad de Córdoba.

OBRAS: *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (Córdoba, 1732). *Arte y vocabulario de las lenguas lule y tonocote* (Córdoba, 1732).

FUENTES: ARSI. *Paraq. 4/II* 484, 499, *6* 5, 9, 23v, 40v, 50, 68, 76v, 79, 114v, 128v, 149v, 158, 188, 216, 253, 267, 288, 321, 346, *7* 46v, 52v, 53v, 57v, 61, 67, 71, 75; *7a* 9, 30, 51, 68, 71.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España misioneros* 116, 223, 282. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de las misiones de los indios que llaman chiquitos* (Madrid, 1726) 425-434. FURLONG, G., *Entre los lules de Tucumán* (Buenos Aires, 1941) 21-22, 28-31, 51-59, 71-74. ÍD., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 343. STORNI, *Catálogo* 169-170. ÍD., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 31. STREIT 3:93.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

MACKENZIE (CLINTON), Alexander. Misionero, escritor.

N. 23 marzo 1730, Escocia; m. 5 junio 1800, cerca de Dublín, Irlanda.

E. 25 octubre 1749, Roma, Italia; o. c. 1758, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1767.

Trasladado a Francia, estudió (1740-1749) en el Colegio Escocés de Douai y fue al Colegio Inglés de Saint-Omer en 1749, pero lo dejó ese mismo año para entrar en la CJ en Roma. Cursó la filosofía (1753-1755) y la teología (1756-1758) en el principado de Lieja y, tras su ordenación, regresó a Inglaterra para trabajar en la misión. Por veinticinco años ejerció su apostolado en Londres, particularmente en las prisiones y entre los pobres, por lo que se le estimó y admiró merecidamente. Más tarde, sirvió de capellán en el castillo de Lulworth (1781-1795) en Dorset. En 1796, se retiró a Irlanda, donde murió pocos años después. Escribió o tradujo varias obras ascéticas. M fue un esforzado operario apostólico en Londres durante los tiempos difíciles del siglo XVIII.

OBRAS: *The Poor Prisoner's Comforter* (Londres, 1764). *A Treatise on Frequent Communion* (Londres, 1780). *The Hidden Treasures in the Stands of the Lower Classes of Christians* (Liverpool, 1797). *The Catechism or Christian Doctrine by Way of Question and Answer* (Londres, 1796).

BIBLIOGRAFÍA: BERKELEY, J., *Lulworth and the Welds* (Dorset, 1971). FOLEY 7:141-142, 472. HOLT, *St. Omers* 167. SOMMERVOGEL 2:1242-1244. *Records of the Scots Colleges* (Aberdeen, 1906). *DS* 10:52-53.

G. HOLT

MacRAE, George W. Profesor, escriturista, escritor.

N. 27 julio 1928, Lynn (Massachusetts), EE.UU.; m. 6 septiembre 1985, Brighton (Massachusetts).

E. 30 julio 1948, Wernersville (Pensilvania), EE.UU.; o. 18 junio 1960, Weston (Massachusetts); ú.v. 15 agosto 1965, Cambridge (Cambridgeshire), Inglaterra.

Se le conocía como brillante conferenciante bíblico, especialista en gnosticismo, ecumenista, líder en educación teológica y predicador sugerente. Además de estudios del juniorado en Boston College (Massachusetts), los filosóficos (1951-1954) en Lovaina (Bélgica) y los teológicos (1957-1961) en Weston College, MacR obtuvo la licenciatura en lenguas semíticas por Johns Hopkins University de Baltimore (Maryland), y el doctorado en estudios neotestamentarios e historia de la religión por la Universidad de Cambridge. Tras su profesorado de Nuevo Testamento en Weston College (1966-1973), ocupó la cátedra Stillman de estudios católicos en la facultad de teología de Harvard, de la que era decano interino al tiempo de su muerte.

Dio conferencias y publicó sobre el Nuevo Testamento (en especial Juan y Hebreos), los documentos gnósticos de Nag Hammadi, y la interpretación bíblica en la Iglesia Católica. Fue secretario ejecutivo de la Society of Biblical Literature y actuó en muchos consejos editoriales. Colaboró largo tiempo para la revista *New Testament Abstracts*. Sus colegas en el campo bíblico lo estimaban como organizador eficaz de reuniones académicas, juez imparcial del trabajo de los demás y animador vigoroso en comités y conversaciones personales. Murió de un ataque al

corazón mientras daba una conferencia sobre el Nuevo Testamento en el seminario St. John de Brighton.

OBRAS: *Scholarly Communication and Publication* (Waterloo, 1972). «Gospel of Truth», *Nag Hammadi Library*, ed. J. M. Robinson (San Francisco, 1977). *Invitation to John* (Garden City, 1978). «Apocalypse of Adam», *Old Testament Pseudepigrapha*, ed. J. H. Charlesworth (Garden City, 1983) 707-719. *Hebrews* (Collegeville, 1983). *Studies in the New Testament and Gnosticism* (Wilmington, 1987).

D. J. HARRINGTON

MADAGASCAR. Gran isla del Océano Índico, cuarta del mundo en tamaño, tiene unos diez millones de habitantes. Protectorado francés (1882), obtuvo su independencia en 1960.

I. ANTIGUA CJ: TENTATIVAS DE MISIÓN EN EL SIGLO XVII

Era desconocida de los europeos, hasta que el portugués Diogo Dias la descubrió (1500), al separarse de su armada en un viaje a la India. Después, arribaron a ella otros navegantes portugueses, cuando se apartaban de la ruta ordinaria de la isla de Mozambique. Fue bautizada con el nombre de isla de San Lorenzo, por el día en que fue descubierta (10 agosto).

Desde 1515, los portugueses quisieron establecer una factoría en Metana, costa oriental de la isla, pero sus dos intentos se malograron por la hostilidad de los indígenas. En la carta geográfica de Pedro Reinel (1517), la costa aparece delineada con bastante exactitud. El colegio de S. Paulo de Goa (India) tenía estudiantes malgaches (1546): «de los cafres de Sofala y Mozambique, isla de San Lorenzo, de seis hasta ocho» (*DocInd* I:120). Se sabía que portugueses sobrevivientes de naufragios habían arribado a la isla y dejado descendencia. El virrey, D. Jerónimo de Azevedo, determinó enviar una expedición que hiciera averiguaciones sobre ello, y al mismo tiempo sondease la disposición de los nativos para el Evangelio. La carabela *Nossa Senhora da Esperança*, capitaneada por Paulo Rodrigues da Costa, partió de Goa el 27 enero 1613; llevaba a bordo a los jesuitas Luís *Mariano y Pedro Freire, este último como superior. Mariano, que entendía de cosmografía, dejó una importante *Relação*, en la que describía con precisión la situación geográfica de la costa sur, occidental y noroeste; observó que «entre Massalagem y Sadia se habla la lengua cafre, que es casi la de Mozambique; [...] sin embargo, luego, por la isla adentro y demás partes de ella, se habla la lengua buqua, que es propia de los naturales». Se concluyeron paces suscritas con varios jefes, que los portugueses llamaban reyes. El rey Capitaba les confió a Loquexa (Oquexa), su primogénito, para que les ayudase con su autoridad ante otros reyes.

Al sur, en una pequeña isla de la bahía de Ranafotoy (Fort-Dauphin), hallaron vestigios de un establecimiento portugués, ya que muy cerca había «gente blanca y de cruz, y una población, y en ella una cruz, alrededor de la cual se juntaban todos los días para hacer oración». Acudían muchas personas, que traían cruces de estaño al cuello. Los expedicionarios regresaron a Sadia, al sur, donde dejaron al príncipe D. Jerónimo Loquexa.

Con el rey de Chambangue, las relaciones de amistad fueron al principio excelentes. El Rey, que tenía en gran estima a los misioneros, prometió entregarles su hijo para que lo educasen. Pero, por inconstancia, se negó a hacerlo. Siguieron días de negociaciones difíciles, hasta que un soldado consiguió atraer al príncipe a la playa y lo llevó en una chalupa para la carabela. El Rey, furioso, acudió al lugar con 200 hombres armados, exigiendo la devolución de su hijo. Los portugueses con sus bombardas y espingardas, los hicieron huir, y se llevaron al príncipe a Mozambique, adonde llegaron el 14 febrero 1614. Desde allí, Freire, en otra nave, partió para Goa con el príncipe, que siempre se mostró contento de estar con sus amigos portugueses; mientras la carabela se dio a la mar el 26 abril, para continuar el descubrimiento de la isla de S. Lorenzo. El 20 agosto bautizaron a unos 100 malgaches bien instruidos, y el 16 octubre llegaron a Goa. El príncipe, fue recibido con todos los honores y acogido en la casa profesa de Goa. Cuando terminó su instrucción, fue bautizado por el arzobispo, haciendo de padrino el virrey, que organizó grandes festejos. El príncipe recibió el nombre de D. André de Sousa, porque lo recibieron el día de San Andrés, y le dieron el apellido de su madre, que era descendiente de portugueses. Dando muestra de gran inteligencia, el príncipe aprendió bien el portugués. Entretanto el Rey su padre mandó a decir a los portugueses que estaba dispuesto a cumplir lo prometido y a conceder a los padres establecerse en su reino y predicar el Evangelio. Pasados dos años, el virrey devolvió (7 febrero 1616) al príncipe a su patria, con una expedición de 100 soldados. Iban a bordo cuatro jesuitas, entre ellos, de nuevo, Mariano, y como superior Manuel de *Almeida. Restituido el príncipe, los jesuitas se dedicaron a la evangelización de la isla. De Almeida se sabe que estuvo en la misión de S. Lorenzo cerca de un año, pasando grandes trabajos entre aquella gente agreste. El Rey cambió de nuevo de actitud, y los misioneros tuvieron que abandonar la isla.

En una *carta anua* (1621) de Goa escribió António Rodrigues: «De la misión de S. Lorenzo, no hay más que quedaron los padres Mariano y João Garcés de camino para Massalagem, con determinada resolución y orden de que no saliesen de aquel puesto hasta su muerte; van en una embarcación de moros, que llegó aquí casualmente, o que Dios la trajo para eso, porque no tendrían otra tan pronto» (ARSI, *Goa*, 33 II, 655). En Massalagem (Mahajanga) trabajaron con bastante fruto y fue (1622) un padre del colegio de Mozambique para ayudarlos. Pero ese mismo año, los tres se vieron obligados a abandonar la isla, por la hostilidad de los moros. João Nogueira, rector del colegio de Mozambique, llegó (1631) a la ciudad de Massalagem, en una expedición portuguesa enviada para castigar al rey renegado de

Mombaca, que se había fortificado. Sobre la victoria portuguesa compuso Nogueira un poema al estilo de Camoens.

Los varios intentos de establecer una misión se malograron. Los misioneros coincidían en atribuir el fracaso a las intrigas de los moros, que «no pretenden más que intereses y negocios sucios de la tierra» (*carta anua*, 1623, ARSI, *Goa*, 33 II, 725).

J. Vaz de Carvalho

II. NUEVA CJ

1. Situación del país al llegar los jesuitas (1844)

Varias veces durante el siglo xix se había llamado a la CJ para la misión de Madagascar. El primero en solicitarlo al P. General Juan Roothaan fue el prefecto apostólico Henri de Solages (diciembre 1829), pero sólo el obispo Jean-Pierre Dalmond logró la ayuda de la provincia francesa de Lyón en 1844, que ese mismo año envió a cuatro padres y dos hermanos.

La situación de estos primeros misioneros fue complicada. Fueron para ayudar a la labor ya comenzada de Dalmond, y empezaron su trabajo bajo su dirección. Éste tenía ya padres del Espíritu Santo y esperaba aún padres del Corazón de María. Por esto, se apresuró a distribuir el territorio malgache entre sus colaboradores. A los jesuitas les asignó el sur de la isla. Esto significaba desconocer la realidad política de la isla entonces: la mayor parte de Madagascar estaba cerrada a los europeos, ya que, después de Radam I, que había tenido una política de apertura a la civilización occidental, su sucesor (1828) Ranavalona I se mostró resueltamente xenófobo y opuesto al cristianismo. Es cierto que la corte de Imerina no controlaba toda la isla; pero sólo los sakalava del oeste mantenían cierta independencia, y éstos estaban muy vinculados a los musulmanes; en este sentido, existían las mismas dificultades que habían tenido los misioneros del siglo xvii. Sólo las pequeñas islas de St-Marie (al este), Nosy Be, Mayotte y algunos territorios al norte, eran accesibles. De este modo, los jesuitas llegaron a una región que les estaba cerrada, fuera por razones políticas, fuera por cuestiones de jurisdicción religiosa. Finalmente, pudieron trabajar en la isla de Reunión, donde la familia Villèle puso a su disposición su propiedad de La Ressource.

En fin, hay que señalar que la London Missionary Society había fundado (1820) ya una comunidad protestante malgache en Tananarivo, que fue prohibida y perseguida por Ranavalona I. Después, dada la época poco ecuménica, la presencia protestante sería durante mucho tiempo para los católicos una fuente de dificultades, tanto que, mezclándose la política, se propagó la idea de que protestante significaba inglés, y católico, francés.

2. Desarrollo histórico

a) *1844-1861*. Los primeros años se caracterizaron por varios intentos de penetración en Madagascar y por la organización de la misión en las pequeñas islas.

Desde junio 1845, Dalmond envió tres jesuitas a la bahía de San Agustín, cerca de Tuléar (hoy Toliary). Después de un comienzo prometedor, pronto, como con Mariano en el siglo xvii, la situación se deterioró por la codicia de la gente. En ese mismo diciembre, los misioneros tuvieron que reembarcarse. Desde noviembre 1848 a mayo 1849, los PP. Ambroise Neyraguet y Joseph *Webber, intentaron establecerse más al norte, en el Menabe, pero también sin resultado.

En la bahía de Baly, al noroeste, Louis *Jouen tuvo más suerte desde el 5 agosto 1853 hasta el 13 febrero 1859. Gracias a su amistad con un reyezuelo, pudo consolidar esta fundación. Sin embargo, a la muerte de este protector, los misioneros de este puesto se encontraron en situación tan insegura que el comandante de un navío francés que pasaba por el lugar, los evacuó a la fuerza. En 1859, tres jesuitas volvieron a la bahía de San Agustín, pero tuvieron que abandonarla a los seis meses.

Aunque todas estas tentativas terminaron en fracasos, no fueron totalmente inútiles. En Baly, en efecto, los misioneros pudieron recibir a los mensajeros del príncipe Rakoto-dRadama, y entrar así en contacto con el futuro rey de Imerina, con quien nació una amistad que daba esperanzas serias para el futuro.

Entre 1855 y 1857, el P. Marc *Finaz, y después Jouen y Webber llegaron de incógnito a Tananarivo. Finaz pasó por secretario de un comerciante de la isla Mauricio, invitado por la reina. Los otros dos hicieron de ayudantes de un médico de la isla de Reunión, venido para operar a un personaje del palacio. Gracias a la complicidad de Jean Laborde, industrial de la reina, lograron tener numerosas entrevistas con Rakoto-dRadama; así se consolidó la amistad del príncipe con los misioneros católicos. Desgraciadamente, un complot fracasado contra Ranavalona I provocó la expulsión de todos los europeos de la capital (18 julio 1857).

Durante este tiempo, aumentó el número de misioneros, y el trabajo se repartió en dos campos de apostolado. En las pequeñas islas, las dificultades jurídicas se allanaron gracias a una distinción entre misión colonial y misión malgache; una parte de los jesuitas se fue encargando poco a poco de esta última. Muerto Dalmond y su sucesor Alexandre Monnet, Roma nombró (1850) a Jouen prefecto apostólico de Madagascar, y a Finaz, prefecto apostólico de las pequeñas islas. Fue principalmente en Nosy Be y en St-Marie, donde se desarrollaron los centros misionales. Se puso mucho interés, sobre todo, en crear escuelas. Los alumnos más capaces eran enviados a Reunión. Otros jesuitas recibían allí a los muchachos en los centros escolares de La Ressource, mientras que las hermanas de San José de Cluny se encargaban de las muchachas en su casa de Nazaret. Este traslado de jóvenes tenía por finalidad formar familias cristianas y catequistas en una atmósfera separada del ambiente pagano. El primer jesuita malgache, Basilide *Rahidy, fue uno de estos estudiantes.

Este apostolado se continuó en Nosy Be y Mayotte hasta 1879, cuando los jesuitas fueron sustituidos por los PP. del Espíritu Santo, y en St-Marie hasta 1881, cuando se aplicaron en esta colonia los decretos Ferry de 1880, que expulsaban a la CJ.

Dividida (1852) la provincia de Lyón en la de Lyón y la de Toulouse, a ésta se le asignó una parte de la misión de Madagascar. En diciembre 1857, el P. General Pedro Beckx envió, como *visitador a la reciente misión malgache, a Louis *Saint-Cyr, misionero de Madurai (India). El informe del visitador, unido a los frecuentes y detallados de Jouen, son una fuente de primera mano para la historia de la misión en esa época.

b) *1861-1896*. El 16 agosto 1861, murió Ranavalona I, y el mismo día subió al trono Rakoto-dRadama, con el nombre de Radama II. Los misioneros se apresuraron a ir a Tananarivo. El primero en llegar fue Webber; al día siguiente (24 septiembre), fue recibido por el Rey, quien le dijo: «No sólo permito, sino que ordeno, quiero, que tengáis toda la libertad para predicar la religión abiertamente». Había llegado la hora de la verdadera fundación de la misión católica. Regresaron también los protestantes, que, pese a su destierro durante el tiempo de Ranavalona I, iban por delante de los católicos. La lucha entre ambas confesiones sería ruda. Sin embargo, desaparecido el obstáculo oficial al cristianismo, los misioneros pudieron darse a su labor.

Prudentemente, Jouen decidió establecerse primero sólidamente en la capital, donde surgieron rápidamente dos parroquias (Andohalo y Ambohimitsimbina) y se abrieron escuelas, con la participación de las hermanas de San José y, más tarde, con la de los hermanos de la Escuelas Cristianas. El 23 agosto 1863, tuvo lugar la primera ceremonia solemne de bautismo.

El reinado de Radama II duró poco: cayó asesinado (11 mayo 1863). Tres reinas ocuparon sucesivamente el trono: Rasoharina (1863-1868), Ranavalona II (1868-1883) y Ranavalona III (1883-1896). Bajo ellas, el primer ministro era el verdadero gobernante; el primero fue Rainivoninahitriniony, un hombre brutal, provocó odiosidad y fue depuesto (julio 1864), y le siguió Rainilaiarivony, un gran político, que se mantuvo en el poder hasta 1895.

El 21 febrero 1869, Ranavalona II recibió el bautismo protestante; poco después, decretó la destrucción de los *sampyu* (ídolos ancestrales) en todo su reino. Este hecho equivalía a declarar el protestantismo religión del Estado. La misma fecha marca también, para los misioneros católicos, el comienzo de la expansión fuera de la capital. Sin duda, no se trataba de dejar a los protestantes la exclusiva de la nueva política religiosa; pero coincidió que personas que habían conocido a los padres en Tananarivo y habían emigrado, los llamaron junto a ellos. Se comenzó por establecer cristiandades en las cercanías de Imerina. Después se avanzó a más lejos. En 1871, Finaz estableció el catolicismo en Fianarantsoa y Gaston de Batz en Ambositra (1876). Estos dos nuevos centros alcanzaron un gran florecimiento, hasta el punto de que había ya 83 puestos misionales en la región de Betsileo en 1883.

Durante este período, los misioneros tuvieron que pasar por otras pruebas, provenientes principalmente de las disensiones entre Francia y el gobierno malgache. Las dos guerras entre ambos países obligaron a los jesuitas a abandonar la misión; durante tres años en la primera, y durante uno en la segunda. Con todo, la ausencia de los padres demostró algo muy importante: que la evangalización no sólo había sido amplia, sino también profunda. Desde 1883, cristianos seglares, bajo la dirección de una gran cristiana, Victoire Rasoamanarivo, y de un hermano de las Escuelas Cristianas, Raphael Rafiringa, mantuvieron la vida de fe de sus comunidades, tanto en la ciudad como en el campo. Éste fue el fruto de la congregación fundada (1876) por el P. Laurent *Ailloud, que se llamó Union catholique.

Por este tiempo, la cristiandad malgache era ya importante y sólida, y Roma juzgó llegada la hora de erigir la misión en vicariato apostólico. Fue escogido para ello Jean Baptiste *Cazet, que recibió la ordenación episcopal en Lourdes (Francia) el 11 octubre 1885.

c) *1896-1955*. Entre la toma de Tananarivo por las tropas francesas (30 septiembre 1895) y la anexión de Madagascar (6 agosto 1896), la isla tuvo un régimen de protectorado. Al mismo tiempo se desencadenó un movimiento insurreccional llamado de los *Menalamba*, que se proclamó netamente antieuropeo y hostil al cristianismo. La primera víctima fue (8 junio 1896) el P. Jacques *Berthieu. Con la llegada del general Joseph Galliéni, enviado a pacificar la isla, comenzó la época de la colonización. El restablecimiento del orden favoreció el desarrollo misional. Pero surgieron dificultades con algunos gobernadores, furiosos adalides del laicismo.

Sin embargo, el problema crucial que se presentó a los jesuitas fue el de la insuficiencia de efectivos para la inmensidad de la tarea. Fueron llamadas otras congregaciones religiosas, y se procedió a sucesivas divisiones territoriales de la misión. Entre 1896 y 1898, se hizo la primera división, en tres vicariatos: el del sur, encargado a los paúles; el del norte, a los padres del Espíritu Santo; y el del centro, que quedó confiado a los jesuitas. Pero incluso esta parte central, por otra parte muy poblada, era una carga demasiado pesada para sola la provincia de Toulouse. En 1899, llegaron los padres de La Salette para trabajar en la región de Betafo-Antairabe, al sur de Tananarivo. Esta región sería erigida en vicariato en 1918. En 1901, los jesuitas de la provincia de Champaña llegaron a reforzar la misión en el Betsileo, erigida en vicariato independiente en 1913. El proceso de divisiones continuaría hasta 1955 y más allá. Por ello, el territorio en que trabajaban los jesuitas se fue reduciendo.

Queda por señalar el hecho importante de los esfuerzos para formar un clero local. En 1910, el colegio Saint Michel de Tananarivo estableció una sección como seminario menor. En 1921, comenzó un naciente seminario mayor en Ambohipo. El 18 febrero 1925, Enrico de Lespinasse de *Saune ordenó

los primeros nueve sacerdotes diocesanos. El número de sacerdotes nativos fue creciendo hasta el punto de que una nueva diócesis fue encargada (1939) al clero secular malgache en la región de Miarinarivo, al oeste de Tananarivo.

d) *Desde 1955*. La bula *Dum tantis Ecclesiae* (14 septiembre 1955), instituyendo la jerarquía en África francesa y en Madagascar, puso en práctica las estructuras diocesanas y favoreció la transferencia de la responsabilidad de la Iglesia local al clero autóctono. De este modo, los jesuitas fueron progresivamente descargados de ocupaciones que normalmente dependen de las diócesis. Fue significativa la renuncia (1960) de Victor Sarte, arzobispo jesuita de Tananarivo, cuya archidiócesis fue encomendada al clero diocesano. En Fianarantsoa, aunque los jesuitas continuaron muy ligados a la diócesis, ciertas obras, como la del seminario menor, pasaron gradualmente a la responsabilidad del clero diocesano.

Este cambio en la organización eclesiástica supuso también un cambio de estructuras para la misma CJ; las dos misiones, con unos 300 miembros, fueron erigidas en viceprovincias de la nueva Asistencia de África; los límites territoriales fueron, igualmente, modificados. En 1967, la provincia de Madurai tomó a su cargo la residencia de la isla Mauricio, donde el apostolado consistía en atender a la población india. Asimismo, se creó la Asistencia de África, y la estación de la isla de Reunión entró a formar parte de una provincia francesa.

Desde los años 1970, una mayor disponibilidad de los jesuitas permitió responder a las peticiones de las diócesis costeras más pobres en personal, y se constituyeron dos comunidades de diáspora, una en la costa este y otra en la oeste.

3. ACTIVIDADES APOSTÓLICAS Y SU INFLUJO

Llegados para evangelizar Madagascar, los jesuitas han ejercido las actividades comunes a todos los misioneros. Fundaron comunidades cristianas, de las que durante largo tiempo sólo ellos estuvieron encargados. Desde 1888, un *Directoire à l'usage des missionnaires de Madagscar*, publicado en Tananarivo y reeditado cinco veces hasta 1945, trató de presentar la solución de las principales dificultades prácticas que los misioneros pueden encontrar en el ejercicio de su ministerio. Un directorio similar apareció en Fianarantsoa en 1922. A través de estos, se perciben las actividades ordinarias de los misioneros. Algunos puntos que caracterizaron especialmente la acción de la CJ son:

a) *Los Ejercicios*. El *Directoire* de 1888 hacía la siguiente recomendación (n.° 58): «Siendo los retiros uno de los medios más eficaces para convertir a los pecadores y para asegurar las almas justas en la virtud, el sacerdote tendrá, para este ministerio, la estima y el celo que merece; tendrá en cuenta, sobre todo, que, para formar cristianos de élite, nada hay más efectivo que el retiro cerrado». Esta recomendación fue ampliamente puesta en práctica desde el principio. Hacia 1910, el P. Charles du Coëtlosquet (en el n.° 27 de la *Collection de la Bibliothèque des Exercices* del P. Henri *Watrigant) explicaba cómo se daban los Ejercicios, según las circunstancias y las categorías de personas. La fundación de casas de retiros propias de la CJ fue posterior: la de Tananarivo en 1962; la de Fianarantsoa en 1981. Antes, se daban los Ejercicios en todas partes, incluso en los campos apartados.

b) *Formación de la juventud*. Las escuelas nacieron junto con la misión, tanto en las pequeñas islas como en las altiplanicies. Promover la instrucción de los niños fue una preocupación constante. Se contaba con atraer a los padres mediante los hijos. La multiplicación de escuelas exigía personal; fue necesario crear rápidamente centros de formación de auxiliares: maestros y catequistas. Cuando el provincial de Tolouse, Michel Lanusse, visitó la misión, se decidió abrir un colegio para la educación de la élite del país, y se fundó (1888) el colegio Saint Michel en Tananarivo. Mucho más tarde (1954), se abrió el colegio Saint François Xavier de Fianarantsoa. Por estas mismas fechas, ambos colegios añadieron a sus cursos de formación general secciones técnicas. En el Betsileo, bajo el impulso del H. Michael Hubert, se instituyó (1964) una escuela de artesanía bastante original, cuya finalidad era formar jóvenes, sin ocasionarles la tentación de dejar el campo, sino hacer que fuesen agentes del desarrollo en su aldea.

c) *Labor científica*. Desde su llegada a Tananarivo (1861), varios padres empezaron a registrar observaciones meteorológicas. Al tiempo de la primera expansión hacia los campos de la Imerina, Desiré *Roblet se dio a la tarea de confeccionar cartas topográficas para otros misioneros. Por esto, el provincial Lanusse decidió que se construyera un observatorio en Tananarivo. El P. Elie *Colin fue (1888) su maestro de obras y su primer director. Tras ochenta años de trabajos valiosos, se entregó el observatorio al gobierno, para asegurar su funcionamiento, demasiado costoso en hombres y dinero.

En el campo lingüístico e histórico, los primeros jesuitas llegados a Madagascar destacaron por sus trabajos, que continúan siendo clásicos aún. Son éstos: el *Dictionnaire de la langue malgache*, de Weber, los de Jean-Antoine *Abinal y Victorin *Malzac, y la notable *Tantaran'ny Andriana* (Historia de los reyes) de François *Callet, una colección preciosa de tradiciones orales sobre la historia del país.

d) *Imprenta y medios informativos*. Se instaló la primera imprenta en la Ressource en 1845 y se preparó a muchachos malgaches para el oficio. En 1861, funcionaba ya en Tananarivo. El P. Webber fue a la vez el primer redactor, editor e impresor de catecismos, libros piadosos, cantorales y textos escolares.

En 1874, Pierre *Caussèque lanzó el primer periódico católico en malgache, *Resaka* (Charla), de carácter polémico. Su fin era ayudar a los católicos a responder a las objeciones que les ponían los protestantes. Tras una interrupción (1883), la revis-

ta tomó otro nombre, *Iraka* (el Mensajero), con mayor contenido e información. Desaparecida en 1909, la CJ creó (1911) una revista del *Apostolado de la oración, *Feon'ny marina* (La Voz de la verdad). El periodismo católico malgache fue creado por seglares. La imprenta de la misión publicó *Lakroa-n'i Madagascar* (La Cruz de Madagascar) en 1927. El episcopado pidió (1963) a la CJ encargarse del semanario. Los jesuitas de Fianarantsoa publicaron (1938-1975) el periódico de información en francés *Lumière*.

Por deseo de los obispos, la CJ continuó dedicada a la prensa y las publicaciones. Últimamente, la unión de superiores religiosos y religiosas le pidió promover la edición de libros de espiritualidad. La escasez de esta clase de libros en lengua autóctona hace difícil la formación de jóvenes religiosos y religiosas que no dominan suficientemente las lenguas europeas.

Conclusión. No obstante los medios, siempre limitados, el trabajo realizado por los jesuitas en Madagascar ha sido netamente positivo. En una mirada retrospectiva, las primeras generaciones llegadas a la isla a mediados del siglo XIX siguen causando admiración por el valor y solidez de las obras que dejaron. Más tarde, con el crecimiento del catolicismo, las tareas del ministerio sacerdotal se hicieron cada vez más apremiantes y dejaron menos tiempo libre para la labor intelectual, la reflexión y las actividades menos prácticas. Ciertas iniciativas, como la que concierne a las ciencias sociales no se continuaron; estaban demasiado ligadas a una persona. Pero la influencia profunda se mide sobre todo por la solidez de la fe de las familias católicas. Esta solidez hoy, como antes, cuando los misioneros fueron exiliados, se manifiesta particularmente por un aumento, tal vez lento, pero progresivo, de vocaciones sacerdotales y religiosas. La provincia (desde 1973) tiene 236 jesuitas (152 padres, veintiocho escolares, y cincuenta y seis hermanos) en 1984.

FUENTES: ARSI, *Goa 33-2*. MARIANO, L., «Relação da Jornada e Descobrimento da Ilha de S. Lourenço», cf. STREIT 16:58-60, 885. D'ALMEIDA, M., «Rapport sur le voyage de Goa à Maurice et à Madagascar», cf. STREIT 16:869. GRANDIDIER, A., *Collection des ouvrages anciens concernant Madagascar*, t. 1-3 (París, 1903-1905).

BIBLIOGRAFÍA: BELROSE-HUYGHUES, V., «L'oeuvre de la première imprimerie catholique à Madagascar», *Euntes docete* 35 (1982) 327-349. BLOT, B., *L'Église catholique à Madagascar* (Tananarivo, 1961). BOUDOU, A., *Les Jésuites à Madagascar au XIX siècle*, 2 v. (París, 1942). GARCIA, A., *História de Moçambique cristão* (Braga, 1972), 464. *GEPB* 15:818. «Gesuiti italiani: mezzo secolo in Madagascar», *Popoli* (1998) 10, 8-57. INDIC, B., «La formation des missionnaires jésuites et Madagascar au XIX siècle», *Histoire et civilisation du Nord malgache* 25-26 (1987) 169-181. HUBSCH, B. (ed.), *Madagascar et le Christianisme* (París, Karthala et Antananarivo, 1993). LA VAISSIÈRE, C. DE, *Histoire de Madagascar, ses habitants et ses missionnaires*, 2 v. (París, 1884). «Les premières missions à Madagascar à la lumière des matériaux de la "Propagande", du Pr. Dr. Schmidlin», trad. y not. de V. BELROSE-HUYGHUES y J.-L. PETER, *Omaly sy anio* 11 (1980) 113-127. RAJEMISA-RAOLISON, R., *Dictionnaire historique et géographique de Madagascar* (Fianarantsoa, 1966). SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique*, 2 v. (Lisboa, 1967). STREIT 6:1071; 16:953; 17:990; 18:1367; 19:954.

J. L. PETER

MADOZ MOLERES, José. Profesor, patrólogo.

N. 27 agosto 1892, Artajona (Navarra), España; m. 15 diciembre 1953, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 6 octubre 1914, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 27 julio 1925, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1931, Oña.

Estudió hasta primero de teología en el seminario diocesano de Pamplona (Navarra), sintiendo, entonces, los primeros brotes de su vocación a la CJ. Enviado como becario al Colegio Español de Roma, prosiguió sus estudios teológicos (1912-1914) en la Universidad *Gregoriana. Todavía novicio (1915), pasó a Chapinero (Santafé de Bogotá, Colombia), donde continuó su formación. Después de enseñar filosofía (1920-1923) en el colegio de Bogotá, volvió a Europa para reanudar la teología en Oña (1923-1925) y Valkenburg, Holanda (1925-1927), donde obtuvo el doctorado. En la Gregoriana (1928-1930) alcanzó el título de maestro agregado. Estos dos últimos años fueron decisivos para M, no sólo por la experiencia adquirida en la práctica de la investigación y métodos de enseñanza (ejercicios de seminario) al lado de Joseph de *Ghellinck, sino también por la estrecha amistad entre maestro y discípulo, que mantuvieron a través de una correspondencia epistolar, crítica y alentadora a la vez.

Enseñó *De Ecclesia* en Oña desde 1930 hasta el fin de su vida, a excepción de su exilio (1932-1938) en Marneffe (Bélgica). Desde 1935 se fue concentrando en la patrología, sobre todo española, en la que mostró una sagacidad excepcional para investigar las fuentes. Esta indagación la aplicó con resultados notables en el estudio de los símbolos visigóticos de los concilios toledanos y, también, en ediciones de epistolarios patrísticos, logrando una gran penetración en la personalidad de sus varios autores (Braulio, Álvaro de Córdoba, Liciniano de Cartagena...). Sorprendió al descubrir los «Excerpta Vincentii Lirinensis» y al restituir a su autor el epistolario de Eutropio el Presbítero. Desde 1940, M colaboró asiduamente con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para formar una promoción de investigadores (véase *EstEcl* 16 [1942] 139-140, 143), que reparasen las grandes pérdidas sufridas por la Iglesia española en la guerra civil (1936-1939), con el éxito que señalaría el futuro cardenal Jean *Daniélou: «Les études patristiques on pris en Espagne un subit essor... Le P. Madoz est l'un des grands artisans de ce renouveau» (*Recherches de Science Religieuse* 38 [1951-1952] 259). En medio de esta imponente labor, M se mantuvo sencillo, sereno y constante en el trabajo.

OBRAS: *El concepto de Tradición en S. Vicente de Lerins* (Roma, 1933). *Le symbole du XI concile de Tolède* (Lovaina, 1938). *Excerpta Vincentii Lirinensis* (Madrid, 1940). *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza* (Madrid, 1941). *El Símbolo del Concilio XVI de Toledo* (Madrid, 1946). *Epistolario de*

Álvaro de Córdoba (Madrid, 1947). *Liciniano de Cartagena y sus cartas* (Madrid, 1948). *San Isidoro de Sevilla: semblanza de su personalidad literaria* (León, 1960). «Escritos inéditos», *EstEcl* 56 (1981) 371-482. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: DHEE 1376-1378. LOPETEGUI, L., «Un gran patrólogo: el P. J. Madoz. Su figura a través de la crítica», *EstEcl* 56 (1981) 355-370. POLGÁR 3/2:466. RODRÍGUEZ, F., «Bibliografía del P. J. M.», *EstEcl* 56 (1981) 335-353. SAGÜÉS, J., «In memoriam», *EstEcl* 28 (1954) 151-168.

F. RODRÍGUEZ B.

MADRID, Antonio. Operario, predicador.

N. c. 1516, Veger de la Miel (Cádiz), España; m. 12 enero 1563, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 1555, Granada, España; o. antes de entrar en la CJ.

De familia muy pobre, de niño fue pastor, como su padre. Con su propio esfuerzo estudió en Alcalá y Salamanca, donde obtuvo una beca en el Colegio San Bartolomé (18 octubre 1548). Enseñó artes. Obtenida una prebenda en la Capilla Real de Granada, daba una lección de teología de Sto. Tomás, como exigía la prebenda. Su temor a condenarse le llevó a entrar en la CJ. Admitido por Miguel de *Torres, provincial de Andalucía, fue enviado por seis o siete meses al noviciado de Córdoba, donde sus explicaciones de la doctrina cristiana llamaron tanto la atención del auditorio que pidieron a los superiores lo dedicaran a la predicación. Su maestro de novicios, Juan de la *Plaza, le hizo predicar como un experimento más del noviciado. Las conversiones, fruto de sus sermones, eran frecuentes. Pese a la tuberculosis que padecía, la predicación fue su ministerio principal en Córdoba, Sevilla, Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares. Su presencia austera, la vehemencia en el hablar y sus lágrimas conmovían fuertemente a un auditorio compuesto tanto de gente sencilla, como de la principal de las ciudades. Su enfermedad le impidió poder predicar en la cuaresma más de una vez por semana. En ocasiones tenían incluso que suplirlo, como lo hizo el superior, Juan *Suárez, en Sevilla. Predicó por última vez el 1 enero 1563 en Alcalá. Quedó tan agotado que fue preciso llevarle del púlpito a la cama y, a los doce días, murió.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Nadal* 2:541. Ribadeneira, «Historia España», 4:c.6. Santiváñez, «Historia... Andalucía», 1:c.26-27.

F. DELGADO (†)

MADRID, Cristóbal (Sánchez) de. Superior, escritor.

N. 1503, Daimiel (Ciudad Real), España; m. 13 agosto 1573, Roma, Italia.

E. 1554, Roma; o. antes de entrar en CJ; ú.v. 6 enero 1559, Roma.

Fue uno de los hombres de más autoridad en la CJ primitiva, aun antes de entrar en ella. En las cartas de aquellos años se le designaba con el título de «licenciado» o «doctor» Madrid. Había estudiado filosofía y teología en Alcalá y, en 1541, era teólogo del cardenal Giovanni D. De Cupis, decano del Sacro Colegio y obispo de Trani, en cuya diócesis M tenía un beneficio. Fue uno de los tres jueces (con Íñigo López y Miguel de *Torres) que nombró Ignacio de Loyola para resolver la resistencia de Nicolás *Bobadilla a hacer su profesión. Se sabe que hacia el 22 julio 1554 residía en la casa de Roma y ayudaba a Ignacio con sus consejos, de cuya salud se había también encargado.

En octubre 1555, le pidió Ignacio a M, aún novicio, escribir sobre la obediencia y, si se sigue a Jerónimo *Nadal (*Nadal* 2:39), tal escrito sería probablemente el atribuido a Ignacio (*EpIgn* 12: 659-662). Ese mismo mes, fue nombrado con Diego *Laínez y Juan Alfonso *Polanco *asistentes del General, y se le encargó cuidar en particular de la casa y colegios de Roma. La Congregación General I (1558) le confirmó en el cargo y le confió la asistencia de Italia. Pero ya el mismo Ignacio, al sentirse imposibilitado en su última enfermedad (hacia julio 1556), le encargó junto con Polanco del gobierno de la CJ (según comenta Bartolomé *Alcázar), recién hechos por M los votos del bienio. Estuvo presente con Andreas *Frusius a la muerte del fundador. Desde 1564, fue *superintendente de la casa profesa de Roma y, tras la elección como general (1565) de Francisco de Borja, también de los colegios de Amelia, Tívoli y Frascati, que previamente tenía Borja.

Su *De frequenti usu sanctissimi Eucharistiae sacramenti* fue el primer libro que salió de la imprenta de la CJ en Roma (1557). Sus amigos habían hecho una publicación precedente en Nápoles (1556) menos completa y perfilada. En el prefacio de la de Roma explica M cómo se sirvió de escritos de Alfonso *Salmerón y de Andrés de *Oviedo para preparar la edición romana deseada por Ignacio. El libro defiende la *comunión semanal, y aun diaria, con argumentos de la Escritura, tradición y teología, rechaza las objeciones que suelen ponerse, y tiene en cuenta las condiciones necesarias y convenientes para comulgar fructuosamente. Tras la primera edición, aparecida contemporáneamente en Roma y Dilinga, siguieron pronto otras en Toledo (1563), Lovaina (1572), Venecia (1574 y 1576), Dilinga (1577), así como las traducciones francesa (París 1581) y flamenca (Lovaina 1560). A veces se ha publicado junto al *Directorio de confesores* de Polanco (Colonia 1560; Amberes 1563, Venecia 1573) y en *Cort Onderwijs* (Amberes 1596) junto a un extracto de Franciscus *Costerus, todas en el siglo XVI. Pero demostró su perennidad cuando después del decreto de Pío X, *Sacra Tridentina Synodus* (1905), para disponer los ánimos a acoger la exhortación a la comunión frecuente, tuvo una nueva edición (Viena 1909) y la nueva traducción francesa de Paul *Dudon (París 1910).

OBRAS: *De frequenti usu sanctissimi Eucharistiae sacramenti* (Roma, 1557).

FUENTES: Arsi: *Rom 51* 2, *78b* 4ss; *Ital. 3* 27s; *Hist. Soc. 42* 6r.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:443-444. BORGIA 5. LAÍNEZ 7. GUIBERT, *Espiritualidad*, 269s. POLGÁR

3/2:466-467. SACCHINI, lib. 1, part. 2, n. 22; lib. 2, n. 46-47. SCADUTO, *Laínez/Governo* 165-168. SOMMERVOGEL 5:278-279. TACCHI VENTURI 2/2:594-595. *DS* 10:63-65.

M. RUIZ JURADO

MADUREIRA, José Manuel. Superior, profesor, escritor.

N. 25 septiembre 1865, Sorocaba (São Paulo), Brasil; m. 24 septiembre 1928, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 17 junio 1882, Nápoles, Italia; o. 1894, Roma, Italia. ú.v. 2 febrero 1900, Nova Friburgo (Rio de Janeiro).

Había estudiado en el colegio de Itú antes de ir a Italia para entrar en la CJ, ya que la misión romana en Brasil no tenía noviciado propio. Cursó las humanidades en Castel Gandolfo, la filosofía (1885-1887) y la teología (1891-1895) en la Universidad *Gregoriana, con unos años de magisterio en el *Colegio Germánico antes de la teología, y después en la Gregoriana (1895-1899).

Vuelto al Brasil, fue profesor en el escolasticado de Nova Friburgo (1899-1909) mientras era también ministro. Desde 1910, fue rector de los principales colegios de la provincia: São Luis de Itú (1910), Anchieta de Nova Friburgo (1911-1915) y Santo Inácio de Rio de Janeiro (1916-1921). En 1922, pasó al colegio de Itú con la misión de escribir una obra sobre la contribución jesuita a la historia del Brasil, con motivo de celebrarse el centenario de la independencia (1822). Siguió la obra en Nova Friburgo desde 1923. De hecho, la extensión del plan que se trazó le exigió dedicarle sus últimos años de vida. El primer volumen, compuesto de tres partes (la lucha de los jesuitas por la libertad de los indios, el Instituto de la CJ, y su pedagogía) no se publicó hasta 1927, y el segundo, sobre los resultados de la acción pedagógica de los jesuitas en el mundo, apareció (1929) tras la muerte de M —una obra que, según los entendidos, representa la mayor contribución histórica al centenario que la motivó.

OBRAS: *A libertade dos indios. A Companhia de Jesus: sua pedagogia e seus resultados*, 2 v. (Rio de Janeiro, 1927-1929). [Correspondencia con el Dr. A. Pamplona], *Verbum* 22 (1965) 239-317, introducida por J. Barata, 221-233.

BIBLIOGRAFÍA: «Jesuitas do Brasil Centro Leste» (São Paulo, 1991) 1:108-113. LUSTOSA, E. M., «Um jesuita brasileiro: o P. J.M. de Madureira», *Verbum* 31 (1975) 3-126. MAIA, P.A., «A Educação, a Igreja e os jesuitas no Brasil» (São Paulo, 1991) 25-27.

P. A. MAIA

MADURO, David. Operario.

N. 24 octubre 1885, Valle de Bravo (México), México; m. 14 febrero 1929, Parras (Coahuila), México.

E. 31 diciembre 1910, El Llano (Michoacán), México; o. 29 julio 1923, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, San Salvador, El Salvador.

Estudió humanidades en Tepotzotlán (1912-1914) y, expulsada la CJ por las tropas carrancistas, fue a España para estudiar retórica (1914-1917) y filosofía (1917-1920) en Granada, y teología (1920-1924) en Barcelona, donde fue compañero de Miguel *Pro, fusilado en 1927. Hecha la tercera probación (1924-1925) en Manresa (Barcelona), enseñó gramática, geografía e historia (1925-1926) en el seminario San José de San Salvador y fue superior (1926-1929) de la residencia de Parras.

Coincidiendo su vuelta a México con el largo período de la persecución religiosa, ejercía, como los otros jesuitas, los ministerios en la clandestinidad, destacando siempre por su sencillez y buen trato. Aunque se lo aconsejaron seriamente, no quiso abandonar su puesto y, después de la marcha de tres compañeros, se quedó con el H. Juan Iraola en Parras, donde había instalado una especie de escuela *apostólica. Entretanto, se estaba gestando con mediación norteamericana la firma de lo que sería un ambiguo «modus vivendi» entre la Iglesia y el Estado Mexicano (21 junio 1929).

El miércoles de ceniza (13 febrero 1929), impuso la ceniza a varios feligreses en el salón que servía de capilla. Poco después, se presentó para apresarle el teniente coronel Fernando Villarreal, jefe militar de la ciudad, acompañado de dos personas que se quedaron fuera. Según algunas versiones, mientras buscaba ropa para cambiarse en un cuarto contiguo, sonó un disparo y el militar cayó muerto, con lo que M pudo escapar. Al día siguiente, los militares sitiaron la residencia, detuvieron a M y, sin juicio previo y con desusada prisa, le ajusticiaron a media noche del 14 febrero y enterraron inmediatamente, sin féretro ni identificación alguna, en el Panteón de S. Antonio.

La rapidez con que el gobierno removió a los oficiales implicados en el hecho, la inexplicable desaparición de alguno de ellos y el no haber aprovechado la ocasión para desprestigiar más a la Iglesia complican la versión de los hechos, sobre los que existen testimonios contradictorios. Uno de ellos afirma que el sacristán disparó desde una azotea, mientras otros creen que fue la venganza personal de uno de sus acompañantes, ni falta quien atribuya la muerte al mismo M. Diez años después (1939), se trasladaron sus restos en medio de la veneración y respeto sincero de su feligresía al Mausoleo de los Maduro.

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Prov Méx* (1929, 1961). CHURRUCA PELÁEZ, A., «El P. Pro y el P. Maduro», Íd. (1988). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 178-180, 552. ROMERO, J. A., «PP. y HH. que han pasado a mejor vida (3.ª serie)», *Noticias Prov Méx Merid* (1961) 42-43.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS

MAESTRILLO. Escolar jesuita en su prueba del *magisterio.

MAFFEI, Angelo Francesco Saverio. Misionero, erudito.

N. 12 noviembre 1844, Pinzolo (Trento), Italia; m. 31 mayo 1899, Nellikunja (Karnataka), India.

E. 26 septiembre 1871, Appiano (Bolzano), Italia; o. antes de entrar en la CJ, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1882, Mangalore (Karnataka).

Se educó en el gimnasio austríaco de Trento y en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en filosofía y teología. Ya sacerdote, entró en la CJ. Tras un año de noviciado, enseñó alemán, y después (1872-1876) filosofía e historia universal en Fagnano y Brescia. Al mismo tiempo era confesor *ad januam*, o sea, a disposición del portero. Al hacer sus primeros votos añadió a su nombre el de Francisco Javier, señal del rumbo que tomaría su vida. Pero antes enseñó un año matemáticas, historia, filosofía y teología en el colegio de Bolzano y en el seminario Znajevich de Zadar (Croacia). Pidió y fue elegido para la misión de Mangalore.

Llegó a la India el 31 diciembre 1878. En el viaje y durante los primeros años se entregó con tesón al estudio del inglés y del konkani. Al mismo tiempo era superior y profesor del seminario de St. Joseph (1879-1883), y vicario de la iglesia de Milagres (1880-1881) y de la catedral. Destacó también como innovador en un experimento misional de mucho éxito con los no-cristianos de Mangalore. Trabajó como misionero y predicó misiones en las parroquias cercanas, en especial en Kulur, Ullal, Udipi, Kallianpur, Manbail y Navari.

Hombre de gran inteligencia, memoria prodigiosa y dotado para las lenguas (conocía el sánscrito, tulu, kannara, malayalam, tamil y konkani), sirvió en muchos cargos, como profesor de matemáticas, filosofía e historia (1888-1891), y rector y director de St. Aloysius' College de Mangalore (1891-1896). Publicó la primera gramática moderna konkani y un diccionario konkaní-inglés e inglés-konkaní. Ambas obras, consideradas como las más modernas, se publicaron a costa del gobierno de Madrás. Comenzó una investigación minuciosa de los lugares y restos históricos existentes en Mangalore y zonas vecinas. Fue nombrado por el gobierno miembro de la Universidad de Madrás y examinador de historia. Al final de su vida se dedicó a la labor misionera en Panaje, Bela (Beluchistán, Pakistan occidental) y Nellikunja, viviendo a veces en ambientes insalubres.

OBRAS: *A Konkani Grammar* (Mangalore, 1882). *An English-Konkani and Konkani-English Dictionary* (Mangalore, 1883). *Konkani Ranantlo Sobit Sundor Talo* [manual de konkani] (Mangalore, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: *A Short Sketch* (Mangalore, 1899). BANBI, E., *Una grande incognita: l'India del futuro* (Módena, 1973) 23-48. COELHO, J., «Missionary, Grammarian, Lexicographer, Linguist», *Jesuit Profiles* 265-274. *The History of the Diocese of Mangalore* (Mangalore, 1905). *Provincia Veneta* [382]. «Fr. A.F.X. Maffei, the scholar», *The College Worthies* (Mangalore, 1936) 1-5. STREIT 8:630.

P. R. SANTIAGO

MAFFEI, Giampietro. Humanista, historiador, escritor.

N. 1538, Bérgamo, Italia; m. 19 octubre 1603, Tívoli, Roma.

E. 26 agosto 1565, Roma; o. 9 junio 1571, Roma; ú.v. 15 marzo 1571, Roma.

Antes de entrar en la CJ, enseñó retórica en Génova, y había sido secretario (1563-1564) de la ciudad. Todavía novicio, empezó a traducir al latín clásico una obra de Manuel da *Costa sobre las misiones jesuitas de Asia y, en un apéndice, incluyó varias cartas de misioneros jesuitas. El volumen apareció (1571) en Dilinga con el título *Rerum a Societate Iesu in Oriente gestarum...* De 1566 a 1568, enseñó retórica, en sustitución de Pedro *Perpinyà, en el *Colegio Romano, mientras continuaba el estudio de la teología. En 1573, el nuevo general Everardo Mercuriano le encargó que escribiese una nueva vida de Ignacio de Loyola para renovar la anterior de Pedro de *Ribadeneira. Mientras reunía materiales y componía su obra, M se vio involucrado con Achille *Gagliardi y Benedetto *Giustiniani (1578) en una especie de complot contra Mercuriano, en el que se llegó hasta presentar un manifiesto anónimo a Gregorio XIII. Esto provocó que M fuese sacado de Roma y confinado a Siena. Mientras tanto, el cardenal Henrique de Portugal había instado al P. General le pusiese a su disposición un historiador experto para escribir la historia de las conquistas y misiones portuguesas en Asia. El cardenal y el general pensaron en M, quien con su *Rerum...* había logrado una cierta fama. Salió, pues, de Italia para Portugal en 1579, donde trabajó con un ayudante, João Rebelo, por cinco años en Lisboa y Coímbra y, cuando los dos fueron a Roma en octubre 1584, otros tres años hasta completar la obra. *Historiarum Indicarum libri XVI* apareció en 1588, y conoció varias ediciones ulteriores y traducciones. Queda como la obra maestra de M. Su vida de Ignacio, enriquecida con documentos recogidos en España, se había publicado en Roma poco después de su vuelta a la ciudad.

Durante los últimos quince años de su vida, sufrió muchas dificultades y vicisitudes, al serle confiadas tareas más temidas que ambicionadas, además de sentirse no bien visto en Roma. Se le encuentra sucesivamente en Piacenza, Milán, Padua, Tívoli, Frascati, Siena, Perugia, y cuando iba a Roma, siempre era por poco tiempo y preferentemente en las vecinas Tívoli o Frascati. El P. General Claudio Aquaviva le mostró su confianza y apoyo, y le pidió que escribiera las vidas de algunos santos para la lectura del comedor; éstas se publicaron como *Vite di tredici confessori*. Una tarea mucho más difícil fue la de escribir los anales del pontificado de Gregorio XIII, como le ordenó Aquaviva en 1589. M se acobardó ante el trabajo, porque creía que era imposible no traicionar la verdad, o herir los sentimientos de los partidarios políticos o de los opositores de Gregorio XIII. En 1593 pidió que se le relevase del empeño, pero dos años después Aquaviva le urgió a reanudar la obra. Los Anales se terminaron avanzado 1597, pero al suscitar muchas críticas, no se imprimieron hasta 1742. De los Anales de Sixto V, se escribieron sólo tres libros, que se publicaron en 1746.

Aunque su natural altivo y demasiado sensible le granjeó a M conflictos con muchos, fue un gran escritor en latín clásico y humanista, un historiador sólido y fiable, un pensador lo bastante imparcial e independiente, y no supeditado en demasía a

sus mecenas. M, con Niccolo *Orlandini, puede considerarse el que marcó el paso a la historiografía de la CJ.

OBRAS: *De vita et moribus Ignatii Loiolae, qui Societatem Iesu fundavit* (Roma, 1585): [censura Ribadeneyra], *FontNarr* 3:208-236. *Historiarum Indicarum libri XVI* (Florencia, 1588). *Vite di tredici confessori di Christo* (Brescia, 1595). *Degli Annali di Gregorio XIII Pontifice Massimo*, ed. C. Cocquelines (Roma, 1742). *Historiarum ab excessu Gregorii XIII libri tres Sixti Quinti pontificatum complexi* (Bergamo, 1746). *Opera omnia latine scripta* 2 v. (Bergamo, 1747).

BIBLIOGRAFÍA: García Villoslada, *Storia* 79-80. Koch 1143. Pirri, P., «Gli "Annali Gregoriani" di Gian Pietro Maffei. Premesse storiche per una revisione critica», *AHSI* 16 (1947) 56-97. Serassi, P. A., «Jo. Petri Maffeii Bergomatis vita», en G. Maffei, *Opera omnia latine scripta* 2 v. (Bergamo, 1747) 1:i-xxviij. Sommervogel 5:293-302. Tiraboschi, G., *Storia de la letteratura italiana* 9 v. (Roma, 1782-1785) 7/2:367-369. *Verbo* 12:1003-1004. *EC* 7:1811-1812. *LTK* 6:1268. *NCE* 9:56.

H. Jacobs (†)

MAGALHÃES (MAGALHAENS), António de [Nombre chino: ZHANG Anduo, Jingxiu]. Misionero.

N. 1677, Cortiços, diócesis de Viseu, Portugal; m. 24 marzo 1735, Beijing/Pekín, China.

E. 19 octubre 1692, Coímbra, Portugal; o. c. 1705, *Macao; ú.v. 2 febrero 1711, Shanghai (Jiangsu), China.

Partió para las misiones (1696) cuando aún estudiaba para el sacerdocio. Estaba ya en China en 1705 y era procurador del colegio portugués de Pekín en 1716. Durante un viaje a Baoding (1718), sufrió una persecución que se había levantado contra los cristianos. El emperador Kangxi le tenía gran estima y lo nombró su embajador imperial ante la corte real de Lisboa. M acompañó al arzobispo Carlo Ambrogio Mezzabarba, el segundo legado papal a China, desde Pekín a su regreso a Europa vía Guangzhou/Cantón.

Hizo el viaje de vuelta a China (1725) con otros nueve jesuitas, todos ellos destinados a la misión, y con Alexandre Metello de Sousa y Meneses, embajador de Portugal a China. Llegó a Pekín el 19 noviembre 1726. A Kangxi, muerto en 1723, le había sucedido su hijo, el emperador Yongzheng. Aunque éste perseguía al cristianismo, recompensó, con todo, a M por haber ejecutado fielmente la misión encomendada por su padre. El 9 diciembre, el Emperador lo envió como intérprete a Cantón para que acompañase a Metello hasta la capital. Pasados sus últimos años en Pekín, se le enterró en el cementerio de Chala, cerca de la tumba de Gabriel de *Magalhães.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 161. Deus Ramos, J., *História das relações diplomaticas entre Portugal e a China. O Padre António de Magalhães, S.J., e a embaixada de Kangxi a D. João V* (Macao, 1991). Fu, L. S., *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 147-148, 510. Krahl 50. Pfister 610.

J. Sebes (†)

MAGALHÃES, António Barbedo Pereira Dias de. Profesor, ensayista, poeta.

N. 22 enero 1907, Rendufe (Resende), Portugal; m. 9 mayo 1972, Lisboa, Portugal.

E. 31 octubre 1924, Santa María de Oya (Pontevedra), España; o. 30 julio 1937, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1942, Caldas da Saúde (Santo Tirso), Portugal.

Después del noviciado, estudió humanidades y filosofía en Santa María de Oya, donde le sorprendió el decreto de disolución de la CJ en España (febrero 1932) y terminó la filosofía en Guimarães (Portugal). Hizo el magisterio (1932-1934) en el Instituto Nun'Alvres de Caldas da Saúde, la teología en Roma (1934-1936) y Nápoles (1936-1938) y la tercera probación en Amiens (Francia). Vuelto al Instituto Nun'Alvres (1939-1956), fue profesor de literatura, filosofía y apologética. Enseñó filosofía (1956-1965) en el colegio S. João de Brito de Lisboa y, desde 1960, regentó la cátedra de historia de la filosofía contemporánea y cultura portuguesa en la facultad de filosofía de Braga.

Tuvo una influencia fecunda en la formación cultural y espiritual de sus discípulos. Siguió con particular interés las principales corrientes culturales del país, como la renascença portuguesa y el integralismo lusitano, y mantuvo estrechas relaciones con sus figuras más representativas. Estudió en especial el pensamiento de Leonardo Coimbra, de quien fue discípulo y publicó algunos escritos inéditos, y al poeta-filósofo Teixeira de Pascoaes, con quien estuvo ligado por la amistad y el tema de la «saudade». Otro de sus temas predilectos fue el de la filosofía portuguesa.

Notable conferencista, publicó estudios sobre escritores y pensadores portugueses en varias revistas, como *Brotéria*, *Revista Portuguesa de Filosofía* y *Cidade Nova*. Fue director-fundador de la enciclopedia *Verbo* y su primer secretario general.

OBRAS: *A Divina Saudade* (Coímbra, 1950). «Do Criacianismo à Fé», *Leonardo Coimbra. Testemunhos dos seus Contemporâneos* (Oporto, 1950) 197-221. «A Filosofia da Saudade», *RPF* 7 (1951) 59-70. «Da História à Metafisica da Saudade», *Cidade Nova* 4-5 (1954). «Iniciação ao Moderno Pensamento Português», *RPF* 10 (1954) 502-510. *Brotéria*, «Indices», 39s. *RPF*, «Indices», 426.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 40:63. «In memoriam», *RPF* 28 (1972) 534s. Teixeira, A. Braz, «A Metafísica da Saudade de A. Dias de Magalhães», *RPF* 47 (1991) 589-598. *Verbo* 12:1013; 20:434; *Supl* 2:434.

J. Vaz de Carvalho

MAGALHÃES, Cosme de. Profesor, escritor.

N. 1551, Braga, Portugal; m. 9 octubre 1624, Coímbra, Portugal.

E. 17 junio 1567, Coímbra; o. c. 1583, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1593, Lisboa, Portugal.

Cursó letras humanas (1568-1570) y filosofía 1570-1574) en el Colégio das Artes, y teología (1580-1584) en el de Jesús de Coímbra, con un intervalo de docencia (1574-1580) de humanidades en el Colégio das Artes y en el Sto. Antão de Lisboa. Después, fue

profesor de teología moral en Lisboa (1585-1593) y de Sgda. Escritura en Coímbra (1601-1605), prefecto de estudios en los colegios de Lisboa, Braga y Coímbra, y dos veces superior de la residencia de Sanfins. Predicó en latín la oración fúnebre del cardenal-rey Don Henrique, en las exequias celebradas (1580) en el colegio de Coímbra. Publicó en dos volúmenes una selección de prosistas y poetas latinos para uso de los estudiantes, editó (1598) el tomo IV del *Cursum* *Conimbricense, y es autor del último de los tratados. Dotado de talento notable y vario, se distinguió sobre todo en la exégesis bíblica. Publicó siete voluminosos tomos de comentarios a la Sgda. Escritura.

OBRAS: *Sylvae illvstrivm Avctorvm*, 2 v. (Madrid, 1598). *In Canticum primum Moysis* (Lyón, 1609). *Operis Hierarchici sive de ecclesiastico Principatu*, 3 v. [sobre las Pastorales paulinas] (Lyón, 1609). *In sacram Iosue historiam*, 2 v. (Tournon, 1612). *In Moysis Cantica et benedictiones Patriarcharum* (Lyón, 1619). *In sacram Iudicum historiam* (Lyón, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 2:615. Id., *Ano Santo* 576. Machado 1:588s. Rodrigues 2/2:647. Sommervogel 5:305-307. Stegmüller 461. *Verbo* 12:1014.

J. Vaz de Carvalho

MAGALHÃES (MAGALLANS, MAGALLENES, MAGALHANES), Gabriel de [Nombre chino: AN Wensi, Jingming]. Misionero, sinólogo, escritor.

N. 1610, Pedrógão Grande (Leiria), Portugal; m. 6 mayo 1677, Beijing/Pekín, China.

E. 1625, Coímbra, Portugal; o.c. 1634, probablemente Goa, India; ú.v.5 febrero 1660, Pekín.

Descendiente del gran navegante Magallanes, estudió en la Universidad de Coímbra antes de entrar en la CJ. Desde sus primeros días de jesuita pidió ser misionero en las Indias y, acabada filosofía, sin ser aún sacerdote, zarpó para Goa (21 marzo 1634) y llegó este mismo año. Más tarde, fue a *Macao y, obtenido el grado de maestro en artes, enseñó filosofía un año. Se le destinó a China en vez de que siguiese a Japón como estaba previsto.

Llegó a Hangzhou en 1640 y, en 1642, fue a Chengdu, en la provincia de Sichuan, para acompañar a Ludovico *Buglio. Su labor misionera dio fruto hasta 1644, cuando el pretendiente anti-ming al trono, Zhang Xianzhong, ocupó Chengdu. Pensando que también él debería tener consejeros jesuitas, como la corte de los ming, Zhang les presionó a los dos a entrar a su servicio. M dejó un relato vívido de sus aventuras y sufrimientos, así como de la destrucción de la provincia de Sichuan y su comunidad cristiana.

Con la derrota de Zhang (1647) por las fuerzas manchúes, los dos misioneros fueron llevados a Pekín y encarcelados. Lograron la libertad por intervención de Johann Adam *Schall ante el joven emperador Shunzhi. Tras la muerte de éste (1661) y, durante la minoría de su hijo Kangxi, los ataques de Yang Guangxian contra los jesuitas de la Comisión de Astronomía y los de la misión llevaron a la «Persecución de los Cuatro Regentes» (1661-1671) y a la reclusión en Guangzhou/Cantón de los misioneros extranjeros (menos M, Buglio, Schall y Ferdinand *Verbiest, que residían en Pekín). Durante los años de internamiento, los jesuitas de la capital intentaron que se abrogase éste y siempre mantenían informados a los presos. M era fidelísimo en enviarles noticias a través de Macao.

Poseía un talento extraordinario para idear máquinas con que divertir a Kangxi. En una ocasión construyó un robot en figura humana, que, cuando se le daba cuerda, podía caminar por quince minutos, y llevaba un escudo en una mano, mientras en la otra blandía una espada desenvainada. También armó un reloj que no sólo daba la hora, sino que a cada hora sonaba una tonada diferente, tras la cual se oían disparos a distancia. A más de la relación mencionada, escribió *Doze excellencias da China*, que Philippe *Couplet llevó a Europa e hizo traducir al francés como *Nouvelle relation de la Chine* (París, 1688). M y Buglio también colaboraron en la obra de Li Zubo, *Tianxue chuangai* (Sumario de la difusión de la doctrina celestial). M estuvo enfermo sus tres últimos años, lo que soportó con ejemplar paciencia. Ingenuo, aunque a veces arisco, fue querido por los que le conocían, así como por los miembros de la familia imperial. El emperador Kangxi escribió el epitafio de M.

OBRAS: *Doze excellencias da China* (1668).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 127* 1-35 «Relação da perda e destruição de Provincia e christandade de Su chuen e do que os Padres Luis Bulhio a Gabriel de Magalhães passarão em seu cativerio». BPAL: *Jesuitas na Asia 19 VI-6* 181-227.

BIBLIOGRAFÍA: Buglio, L., «Abrégé de la vie» in Magalhães' *Nouvelle relation de la Chine* (París, 1688) 371-385. Cervaix, R., «Gabriel de Magellan», *BEDMA* 14 (1916-1917) 239-245. Dehergne 161-162. Farinha, A. L., *Trinta a sete annos nas missões da China* (Cucujães, 1946). Mungello, D. E., *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Stuttgart, 1985). Needham, J. - Wang Ling, *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1953) 4/2:437. Pfister 251-256. Polgár 3/2:467-468. Pih, I., *Le Père Gabriel de Magalhães* (París, 1979). Sommervogel 5:307-308. Streit 5. *Catholicisme* 8:136. *Verbo* 12:1019s..

J. Sebes (†)

MAGALHÃES, Sebastião de. Profesor, superior, confesor real.

N. 1635, Tánger, Marruecos; m. 23 julio 1709, Lisboa, Portugal.

E. 1 mayo 1655, Coímbra, Portugal; o. 1663-1665, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1675, Évora, Portugal.

Estudiaba en la Universidad de Coímbra cuando ingresó en la CJ. Cursó la filosofía (1657-1661) en el colegio de las Artes y la teología (1662-1666) en el colegio de Jesús de Coímbra. Durante un tiempo vivió en el colegio de Sto. Antão y en el noviciado de Lisboa. Enseñó (1672-1676) filosofía en la Universidad de Évora, volvió a Lisboa, hasta su muerte. Fue predicador de la casa profesa de San Roque hasta 1679, profesor de teología (1679-1686) y rector (1686-1689) del colegio de Sto. Antão, prepósito de la casa profesa (1691-1692), provincial (1692-1694),

confesor del rey Pedro II (1693-1706) y de nuevo prepósito de la casa profesa desde 1707.

Envió a Pedro II un parecer para disuadirlo de su renuncia a la corona en favor de su hija Isabel. Se trata de un «papel secreto» de quince páginas, con un vigoroso razonamiento contra su intento de renuncia, que logró el efecto pretendido. El documento no lleva fecha, pero de su análisis se concluye que se debió de escribir a principios de 1684, cuando M enseñaba teología en Sto. Antão antes de ser confesor real. Otras valiosas intervenciones suyas fueron un análisis a una propuesta del embajador de Francia sobre la ida de misioneros franceses a China, una exposición de motivos que justificaban la presencia de Portugal en Mozambique, y su participación en la cuestión de los quindenios (cantidad que se pagaba cada quince años a Roma de las rentas eclesiásticas). Fue muy estimado por su prudencia.

OBRAS: *Relaçam do estado politico e espiritual do Imperio da China pellos annos de 1659 até o de 1666* (Lisboa, 1672: obra orig. latina de F. de Rougemont, completada). Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 2:603-609. Id., *Ano Santo* 403-405. Machado 3:678s. Pereira Gomes, *Évora* 390-394. Rodrigues 3/1:586; 3/2:483. Silva, A. de, *Mentalidade missionária dos jesuitas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:87-92. Sommervogel 5:308s. Streit 5:851. *Verbo* 12:1024.

J. Vaz de Carvalho

MAGGIO (MAGGI), Lorenzo. Superior, asistente.

N. 10 agosto 1531, Brescia, Italia; m. 26 octubre 1605, Roma, Italia.

E. 7 marzo 1555, Roma; o. 26 julio 1556, Roma; ú.v. 10 agosto 1563, Viena, Austria.

De familia noble, fue llevado a Viena, aún adolescente, por su tío, el nuncio apostólico Girolamo Martinengo, quien lo introdujo en la corte imperial. En 1555, hizo los Ejercicios Espirituales en Roma, bajo la dirección de Ignacio de Loyola, y decidió entrar en la CJ. Por sus excelentes dotes de virtud fue ordenado sacerdote al año, y elegido para rector del Colegio *Germánico de Roma (1557-1561). Mientras tanto seguía los cursos de filosofía (1555-1558) y de teología (1558-1561) en el *Colegio Romano. Fue rector del colegio de Nápoles (1561-1562) y del de Viena (1563-1566, 1578-1580) en una época difícil, por una epidemia de peste, que se abatió sobre el colegio (M procuró aislar a los apestados y sepultar a los difuntos por la noche para evitar el pánico), y porque el emperador Fernando I estaba molesto con los jesuitas, atribuyéndoles que el Concilio de *Trento no hubiera concedido la comunión con el cáliz a los seglares. Su sucesor Maximiliano II se mostró también hostil por algún tiempo a los colegios. Pero M, entonces provincial de Austria (1566-1578), conquistó su amistad y apoyo con prudencia y habilidad. Fue muy apreciado del sucesor, Rodolfo II.

Durante estos años trabajó en dar estabilidad y eficacia pedagógica a la obra de la CJ, con reglamentos respecto a la vida en los colegios, estudios y vacaciones. Se conservan manuscritas sus instrucciones a los jesuitas de Viena, que comentan doctrinal y ascéticamente las Constituciones y las reglas. Puso los fundamentos de la provincia polaca (1576), y después fue su *visitador y provincial (1580-1581). Dejó este puesto para ir a Roma como elector de la provincia de Austria a la Congregación General de 1581, en la que fue elegido *asistente de Italia (1581-1594). Se conserva manuscrita una relación de M sobre los defectos de la CJ, sus causas y remedios adecuados, que entregó al General, como le había pedido (1586). Mientras era asistente, fue enviado como visitador (1587-1588) a Francia, donde la situación de la CJ era difícil por la oposición de la Liga Católica al Rey. Ordenó a los jesuitas evitar cualquier ingerencia, aún verbal. Visitó muchas casas en las que dejó disposiciones precisas sobre la vida religiosa y otras actividades, sobre todo en los colegios. Logró ganarse la confianza de Enrique III. Poco después, fue enviado a Milán (1588), en especial para investigar los escritos espirituales de Isabella Berinzaga, a quien dirigía Achilles *Gagliardi, y sobre las acusaciones contra ellos, que resultaron infundadas.

Después, fue visitador de Austria (1594-1596), provincial de la provincia de Venecia (1596-1598) y visitador de Francia (1599-1604). Su misión en Francia consistía en obtener de Enrique IV la readmisión en el reino de los jesuitas expulsados en 1595. Las negociaciones fueron prolongadas, ya que los adversarios de la CJ multiplicaban sus acusaciones, pero al fin la diplomacia de M tuvo éxito. El Rey readmitió a los jesuitas con el edicto de Rouen (1603). En 1602 M había dado los Ejercicios Espirituales a Pierre de Bérulle, lo que influyó grandemente en la vida del futuro cardenal. La obra realizada por M en varias regiones de Europa para lograr una sólida organización de la CJ y consolidar su espíritu lo hizo una de las figuras importantes del primer siglo de la CJ.

OBRAS: [Instrucciones a Superiores, vacaciones en los colegios, reglas y visitas, cartas], *MonPaed* 3:657; 4:872; 7:704. *MonAntHun* 1:1029; 2:1059. ARSI: «Adhortationes ad fratres viennenses in Regulas» (Inst 108). «Exhortationes de ratione vocationis nostrae Viennae hab.» (Inst 1480). «De animorum unione» (Inst 178/1). «De naevis Societatis et remediis» (Inst 107). [Correspondencia], *Germ 120-122*. «Itinerarium vitae», *Germ 122a*.»Exhortationes in Regulas communes» (APUG, FC 353). «Historia Collegii S.J. Viennensis, 1550-1567» (IHSI). [Viaje a Brescia, 1558], *AHSI* 40 (1971) 356-358.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 5. *PolCompl* 1-2. *EpIgn* 10. *Lainez* 3-8. *Nadal* 1-4. *Salmerón* 1-2. *Bobadilla*. Astrain 3:730. Dainville, F. de, «Note chronologique sur la retraite spirituelle de Bérulle», *RSR* 41 (1953) 241-249. Delattre 5:490. *DS* 10:74-76. Duhr, 1:871; *Fürstenhöfe* 154. Fouqueray 2:182-217, 543-690, 733. Grazioli, L., «Del P. L.M. e della sua ambasceria in Francia», *Brixia sacra* 7 (1916) 3-35. Iparraguirre, *Répertoire* 198. *LE* 17:66s. Lukács, *Cat Austriae* 1:724. Piechnik, L., «L'attività di L.M. nell'ambito dell'istruzione pubblica in Polonia», *Studi offerti a J.W. Wós* (Florencia, 1989) 45-60. Pirri, P., «Il P. A. Gagliardi, la dama milanese, la riforma dello Spirito e il movimento degli "zelatori"», *AHSI* 14 (1945) 15-22. Prat 2, 5. Sacchini 3-5. Sca-

DUTO, *Laínez/Governo* 663; *Laínez/Azione* 742-748, 830; *Borgia* 447. SCHMIDL, *Historia* 2:385-387. SOCHER 1-2. SOMMERVOGEL 5:312.

M. SCADUTO (†)

MAGGIOLO, Paolo. Obispo.

N. 16 junio 1748, Portovenere (La Spezia), Italia; m. 7 agosto 1802, Tovo San Giacomo (Savona), Italia.

E. 22 julio 1764, Génova, Italia; o. 12 septiembre 1773, Milán, Italia; o.ep. 1 octubre 1791, Roma, Italia.

Después del noviciado, estudió filosofía (1767-1770) y enseñó humanidades (1770-1773) en la Universidad Brera de Milán. Debido a la *supresión de la CJ (1773), fue ordenado antes de lo acostumbrado y, agregado al clero diocesano de Génova, fue director de la *congregación de nobles. Enseñó dieciocho años en la Universidad de Génova, donde se doctoró en teología (4 agosto 1791). Nombrado (26 septiembre 1791) obispo de Albenga, sufrió mucho por los daños que el nuevo régimen francés causaba a la vida religiosa de la diócesis. En 1797 pronunció (y publicó más tarde) un valiente discurso, en el que declaró que la verdadera libertad se debe adaptar al espíritu del Evangelio. Atribulada su conciencia y desanimado por la inseguridad de la sede episcopal, que le hacía imposible regirla, pasó sus últimos años de vida en la casa parroquial de Bardino Vecchio (en Tovo San Giacomo), a unos quince kilómetros de Albenga.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1857) 13:569. DIOSDADO CABALLERO 2:60. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 197. MONTI, *Provincia Torinese* 2:740-741. RITZLER, R. - SEFRIN, P., *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi* 8 v. (Padua, 1913-1979) 6:74. ROSSI, G., *Storia della città e diocesi di Albenga* (Albenga, 1870) 345. SANTOS, *Obispados* 2:341s. SOMMERVOGEL 5:312.

A. SANTOS

MAGGIORI (MAIORIUS), Pietro. Superior.

N. c. 1542, Lugano (Tesino), Suiza; m. 3 abril 1604, Košice, Eslovaquia.

E. 15 junio 1555, Roma, Italia; o. c. 1569, Roma; ú.v. 29 julio 1584, Lyón (Rhône), Francia.

De distinguida familia que provenía de Valle Maggia, fue, con su hermano mayor Giovanni, el más destacado de los cuatro Maggiori que entraron en la CJ (tres hermanos y su padre Domenico). Poco después de su ordenación, fue enviado a Francia, donde desempeñó la mayor parte de su actividad. Enseñó en París retórica (1570-1571) y filosofía (1571-1574), y fue rector (1584-1590) del colegio de Avignon. En 1590 fue elegido delegado de la provincia de Lyón para la Congregación de Procuradores en Roma. A su vuelta fue rector en Le Puy (1590-1591) y en la Ste. Trinité de Lyón (1591-1595), el colegio más importante de la provincia. Elector a Roma (1593) para la V Congregación General, apoyó la autoridad del P. General Claudio Aquaviva en el problema de los *memorialistas. En marzo 1594, volvió a Francia, pero el ayuntamento de Lyón le cerró las puertas, y tuvo que retirarse al colegio de Tournon. Después de la expulsión de los jesuitas de Francia, volvió a Roma (1595). Aquaviva le encomendó varias misiones en Austria y en Hungría. Le nombró viceprovincial (1596-1604) de los jesuitas que habían sido de nuevo (1595) admitidos en Transilvania (Rumania), al tiempo fue rector del colegio de Cluj. Los jesuitas fueron expulsados en 1598, y de nuevo permitidos en 1599, pero siempre rechazados por los protestantes de Transilvania. M murió en Kassa (hoy Košice).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 5:492. FOUQUERAY 2:733. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:725. STROBEL 2:338; *Helvetia* 7:450.

F. STROBEL (†)

MAGIU (MAGIO), Antonio. Misionero, lingüista.

N. 10 abril 1710, Alghero (Sassari), Italia. m. 21 agosto 1775, Sassari.

E. 10 febrero 1736, Cagliari, Italia;o. 18 diciembre 1734, Alghero; ú.v. 8 diciembre 1751, San Nicolás (Beni), Bolivia.

Era ya sacerdote y doctor en teología al entrar en la CJ. En 1738 fue destinado a la provincia del Perú, adonde viajó con los procuradores Mateo de Arraya y Francisco Larreta. Trabajó treinta años entre los baures de la misión de Mojos, en las *reducciones de Concepción, San Martín y San Nicolás, en la confluencia de los ríos San Miguel e Iténez. En 1749 escribió una gramática de la lengua baure, de la familia lingüística arawak, la más extendida en América del Sur en la época colonial. Era doctrinero de San Nicolás cuando le fue notificada (7 marzo 1768) la *expulsión de la CJ por el coronel Antonio Aymerich, encargado de la ejecución del real decreto de Carlos III por el presidente de la Audiencia de Charcas, Juan V. Martínez de Tineo. Según lo dispuesto por Aymerich, los cinco misioneros de los pueblos baures se concentraron en Loreto, de donde salieron para Santa Cruz el 17 abril, junto con otros dos de San Borja. Eran los últimos de los veintiséis jesuitas en dejar la misión de Mojos. Vuelto a su patria, M fue padre espiritual, prefecto de iglesia y confesor en el colegio de Sassari, además de consultor del colegio y admonitor del rector.

En el catálogo de la provincia de Cerdeña su apellido aparece como Magiu, probablemente el original sardo; más tarde, en los del Perú, castellanizado como Magio, Maxio o Majio, mientras en el manuscrito de su gramática se escribe Magio. En el catálogo de la provincia sarda de 1772 y en los archivos de Sassari sobre su ordenación y defunción, se encuentra italianizado como Maggiu, añadiéndose en el de ordenación Sanna, probablemente su apellido materno.

OBRAS: *Arte de la lengua de los Indios Baures de la provincia de los Moxos conforme al manuscrito original del P. Antonio Magio, de la Compañía de Jesús* (París, 1880).

FUENTES: ARSI: *Sard. 2* 432r, 435r, *8* 432r; *Peru 9* 189v, 204r, 242r, 273r, 328r, 356r, 394r, *10* 8r, 34r. Archivio

Curia Vescovile di Alghero: *Reg. Ord. 714* 4r. Archivio Storico Diocesano di Sassari (Parr. S. Caterina), *Reg. Mort. 1* 1777-1819.

BIBLIOGRAFÍA: KRATZ, G., «Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione», *AHSI* 11 (1942) 53. LUDEWIG, H., *The Literature of American Languages* (Londres, 1958) 127. SOMMERVOGEL 5:311. TOVAR, A., y LARRUCEA, C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, 1984) 128-132. VARGAS UGARTE 3:114, 133, 136. ÍD., *Jesuitas desterrados a Italia* (Lima, 1967) 157, 194, 211. CONDE DE LA VIÑAZA, *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* (Madrid, 1892) n. 326.

J. BAPTISTA

MAGNE, Augusto. Profesor, filólogo, escritor.

N. 3 marzo 1887, Marjevols (Lozère), Francia; m. 21 julio 1966, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 28 septiembre 1904, Campanha (Minas Gerais), Brasil; o. 26 julio 1922, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1926, Itú (São Paulo), Brasil.

Procedente de la escuela *apostólica de Montciel, entró en la CJ en el Brasil. Tras la filosofía (1908-1910) en la Universidad *Gregoriana de Roma, enseñó en el colegio S. Inácio (1911-1914) de Rio de Janeiro, en el juniorado (1914-1918) de São Paulo y en el colegio Anchieta (1918-1919) de Nova Friburgo. Cursó un año de teología (1919-1920) en Hastings (Inglaterra) y tres (1920-1924) en Innsbruck, e hizo la tercera probación en La Guardia (España).

De nuevo en Brasil, fue director (1925-1928) del *Mensageiro do Coração de Jesus* en Itú y Rio de Janeiro. Después de un año en el colegio Anchieta, pasó a Rio de Janeiro, donde, además de dirigir *Cruzados da Eucharistia* (1929-1939), enseñó (1930) en el colegio S. Inácio y, desde 1939, en la Universidad Nacional, en el Instituto pedagógico Santa Ursula y, más tarde, también en la Universidad Católica hasta 1959, sin interrumpir su labor científica. Conocedor profundo de las lenguas clásicas y las principales modernas, se dio a la investigación de la filología románica, de la que se hizo un especialista extensamente conocido, y fue miembro de muchas asociaciones lingüísticas internacionales. Fue propuesto para miembro de la Academia Brasileira de Letras.

OBRAS: *A demanda do Santo Graal*, 3 v. (Rio de Janeiro, 1944). *Dicionário da Língua Portuguesa, especialmente dos periodos medieval e clássico*, 2 v. [A-Af] (Rio, 1950-1954). *Dicionário Etimológico da Lingua Latina*, 5 v. (Rio, 1952-1956). *Ludolfo Cartusiano, O Livro de Vita Christi en lingoagem português* (Rio, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: LEITE, J. F. MARQUES, «A. Magne e a filologia no Brasil», *Verbum* 33 (1966) 275-286 [bibl]. LEME, F. LOPES, «A. Magne, humanista cristão, expoente da cultura clássica», *Verbum* 33 (1966) 255-274. MAIA, P. A., *Jesuítas e Humanistas* (São Paulo, 1984). *Verbo* 12:1051s.

P. A. MAIA

MAGNI, Alessio Ambrogio. Predicador, asistente, vicario general.

N. 3 julio 1872, Pozzuolo Martesana (Milán), Italia; m. 12 abril 1944, Roma, Italia.

E. 1 octubre 1892, Kraljevica, Croacia; o. 1904, Gorizia, Italia; ú.v. 15 agosto 1910, Padua, Italia.

Acabados sus estudios medios con brillantez en el seminario de Milán, entró en la CJ en Portoré/Kraljavica y recibió la formación acostumbrada. Durante su magisterio en el colegio Vida de Cremona, mostró tales cualidades de trato, persuasión y facilidad de palabra, que aún estudiante de teología en Gorizia, fue escogido para tener (1903) la oración fúnebre por León XIII en la catedral.

Desde 1905 a 1935, residió casi ininterrumpidamente en el colegio universitario Antonianum de Padua, como guía, consejero, conferencista y director espiritual de los estudiantes, y en dos períodos, rector de la casa. Fue además muy solicitado para Ejercicios espirituales a sacerdotes y obispos. En dos ocasiones (1925 y 1936) dirigió los ejercicios a la curia pontificia. Nombrado (1935) provincial de la provincia de Venecia, fue llamado a los pocos meses a Roma para ocupar el cargo de asistente de Italia en lugar de Pietro *Boetto, recién creado cardenal. No obstante su pesada carga como asistente, M continuó entregado incansablemente al ministerio sacerdotal, en especial durante la II Guerra Mundial.

En su lecho de muerte, el P. General Wlodimiro Ledóchowski lo nombró vicario general. En esta función (14 diciembre 1942 a 12 abril 1944), tuvo la ocasión de escribir una carta a la CJ (12 marzo 1944) en el centenario de la fundación del *Apostolado de la Oración. Los servicios que pudo prestar a la CJ estaban limitados, desde luego, por la dificultad de comunicaciones durante la guerra y por la dispersión prebélica de varios asistentes en previsión de tales dificultades.

OBRAS: «De centenario Apostolatus Orationis», *AR* (1941-1945) 662-672.

BIBLIOGRAFÍA: SCURANI, A., *L'Antonianum di Padova. Storia di un' istituzione 1907-1987* (Padua, 1987) 26, 33, 36, 44. «Promulgatur Vicarius Generalis R. P. Alexius Ambrosius Magni», *AR* (1941-1945) 478-479. «Nuntiatur mors R. P. Alexii A. Magni», *AR* (1941-1945) 673-676. «Il P. Alessio Ambrogio Magni, S.I.», *CivCat* 95 (1944-2) 191-192.

G. MELLINATO (†)

MAGNIN, Juan (Jean). Misionero, cartógrafo.

N. 14 abril 1701, Hauteville (Friburgo), Suiza; m. 20 julio 1753, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 10 octubre 1720, Landsberg (Baviera), Alemania; o. ca. 1730, Quito; ú.v. 2 febrero 1735, Panamá, Panamá.

Cursada la filosofía antes de entrar en la CJ, comenzó la teología (1722-1725) al acabar el noviciado y, destinado a la provincia de Quito, la concluyó en San Gregorio (Quito). A poco de su ordenación, fue a Panamá y, además de su labor sacerdotal, hizo investigaciones en astronomía y meteorología. Tras breve estancia en la *reducción San Juan Evangelista desde 1738, fue párroco de Borja (1740-1745) en el Marañón, de cuyas misiones franciscanas y jesuitas (en Ecuador y Perú) hizo un mapa, con una breve descripción complementaria. De nuevo en Quito (1746), fue profesor de teología en la Universidad

San Gregorio y operario de indios y españoles. Por este tiempo, gracias a Charles de La Condamine, fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias de París.

OBRAS: «Breve descripción de la Provincia de Quito en la América Meridional, y de sus misiones de Sucumbios, de religiosos de S. Francisco, y de Maynas, de la Compañía de Jesús a las orillas del gran Río Marañón», *Revista de Indias* 1 (1940) 151-185.

BIBLIOGRAFÍA: BAYLE, C., «IV Centenario del descubrimiento del Amazonas: Descubridores jesuitas del Amazonas», *Revista de Indias* 1 (1940) 121-149. BECKMANN, J., «La première traversée de la Colombie par un missionaire suise (1725), le Père Jean Magnin, S.J.», *Annales Fribourgeoises* (1964) 33-65. FIGUEROA, F., *Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Mainas* (Madrid, 1904) 402. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 87, 126. JOUANEN, *Quito* 2:158, 422, 453. PACHECO, *Colombia* 3:199. SOMMERVOGEL 5:318. TOBAR DONOSO, J., «Un nuevo mapa de misiones ecuatorianas», *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 35 (1955) 72-115.

F. YÉPEZ

MAGRI, Emanuel (Manwel). Folclorista, arqueólogo, escritor.

N. 27 febrero 1851, La Valetta, Malta; m. 29 marzo 1907, Sfax, Túnez.

E. 11 mayo 1871, Victoria (Gozo), Malta; o. 26 julio 1881, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1890, Estambul, Turquía.

Antes de entrar en la CJ, estudió en la Universidad Real de Malta, donde cursó arte y filosofía, y un año de leyes. Hizo el noviciado en Milltown Park de Dublín (Irlanda) y la filosofía en Stonyhurst (Inglaterra). M enseñó matemáticas a los escolares jesuitas en Sta Venera (Malta) y comenzó la teología en Aix-en-Provence (Francia), pero, disuelta la CJ en este país (1880), la continuó en Tortosa y, vuelto a Malta, la acabó en el seminario diocesano de Victoria. Completados sus estudios, enseñó (1882-1884) en el colegio St. Ignatius de St. Julian's. Después, enseñó (1884-1888) filosofía, hebreo y S. Escritura en el escolasticado de Naxxar, fue ecónomo del colegio Sta. Pulqueria de Estambul, prefecto de estudios (1892-1898) en el seminario de Victoria, socio (1898-1902) del provincial de Sicilia, rector (1902-1906) del seminario de Victoria y finalmente superior (1906-1907) de la residencia de Catania (Italia).

Buen educador, pronto se dio cuenta de la necesidad de una formación religiosa adecuada para los sacerdotes, en especial los que deseaban trabajar con los inmigrantes malteses en el norte de Africa. Promovió también la educación vocacional cuando apenas se conocía en Malta, y para ofrecer lecturas sanas al público general estableció bibliotecas circulantes, aunque por desgracia no duraron mucho tiempo.

Fue pionero en dos áreas especiales: arqueología y folclore. Aunque sin formación especial en la primera, se le juzgó el más competente para emprender la excavación del Hypogeum en Tarxien, un templo subterráneo, sin duda el monumento antiguo de mayor prestigio en Malta, descubierto en 1902. Sin embargo, sus investigaciones no se publicaron nunca por muerte de M y la posterior desaparición de sus notas. Lo que sí publicó fueron los datos sobre sus excavaciones (1904) del templo prehistórico de Xewkija en la isla Gozo, y de tres *stelae* que descubrió en una casa particular de Floriana (Malta). Asimismo, inició el uso de fotografías para reproducir monumentos antiguos. Si bien estos estudios no tuvieron gran impacto en la arqueología científica, pero su entusiasmo sirvió de inspiración a otros para continuar su labor de un modo más científico.

Su nombre está unido indisolublemente con lo folclórico. A principio del siglo XX, publicó una colección de más de 60 cuentos (incluyendo variantes) y unos 180 proverbios, en relación sobre todo con el clima. En ellos, buscó científicamente las fuentes lingüísticas que juzgó menos contaminadas —por lo general las personas de más edad en las aldeas. Es sorprendente tal labor cuando el idioma maltés era más bien menospreciado, siendo el italiano el idioma de la cultura, y el coleccionar cuentos se veía como un pasatiempo trivial. Su ejemplo animó a los folcloristas más destacados de Malta, A. Cremona y Ġ. Cassar Pullicino, a realizar el estudio científico del folclore. En cuanto a su interpretación del significado de los cuentos y proverbios, se apoyó sobre una base menos segura, ya que como muchos de sus contemporáneos, defendió la teoría del origen fenicio de todo lo maltés—raza, lengua y costumbres. Rehusó admitir toda influencia continental (en particular siciliana), pese a que ésta al menos parecería probable, dadas sus relaciones seculares. Pero M era sin duda coherente: sus interpretaciones cuadran bien con la teoría fenicia. Gracias a sus contribuciones importantes y pioneras, Cremona lo ha llamado con razón el «Padre del folclore maltés».

OBRAS: *Three Punic Inscriptions Re-discovered in Malta* (Valetta, 1901). *X-Jgheid il Malti jeu Hrejjef Misserjietna* [Lo que dicen los malteses o cuentos de nuestros antecesores] 3 v. (La Valetta, 1902-1903). *X-Jgheid il Malti fuk Misserijietna u-l Ġganti* [Lo que dicen los malteses sobre nuestros antecesores y los gigantes (Cuentos foclóricos malteses] 2 v. (La Valetta, 1904). *X-Jgheid il Malti fuk id-Dinja ta' Taht u fuk ir-Rjeh* [Lo que dicen los malteses sobre las regiones inferiores y los vientos] (La Valetta, 1905). *Ruins of a Megalithic Temple at Xeuchia (Shewkiyah Gozo): First Report* (Valetta, 1906). *«Xi Jgheid il Malti» jeu Il Gherf bla mictub tal Maltin* [Lo que dicen los malteses o la tradición no escrita del pueblo maltés] (Sliema, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: CASSAR PULLICINO, Ġ., *Studies in Maltese Folklore* (Msida, 1976). MALLIA, S., *Manwel Magri, S.J.* (La Valetta, 1978). POLGÁR 3/2:469.

S. MALLIA

MAGUIRE, Bernard. Educador, párroco, misionero popular.

N. 11 febrero 1818, Granard (Longford), Irlanda; m. 26 abril 1886, Filadelfia (Pensilvania) EE.UU.

E. 20 septiembre 1837, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 septiembre 1851; ú.v. 15 agosto 1855, Washington (D.C.), EE.UU.

La familia Maguire emigró a Estados Unidos cuando M tenía seis años y se estableció cerca de Frederick, donde su padre era obrero del canal. M,

influido por John *McElroy y, tras estudiar en el colegio St. John de Frederick, entró en la CJ. Hizo la filosofía (1840-1842) y teología (1846-1849, 1850-1851) en Georgetown College de Washington, y magisterio en los colegios St. John (1842-1843) y Georgetown (1843-1846).

En enero 1853, fue nombrado rector de Georgetown College (el principal de la provincia de Maryland), que prosperó durante su mandato. Al acabar éste (octubre 1858), tras breve tiempo en la parroquia St. Joseph de Baltimore (Maryland), fue párroco (1859-1864) de la iglesia St. Aloysius de Washington, donde pasó parte de la guerra civil. Luego, fue a Frederick como misionero popular.

Después de ser rector (enero 1866-julio 1870) en Georgetown, fue de nuevo párroco de St. Aloysius. Desde 1875 a 1884, dirigió el recién formado equipo misional de la provincia. Se decía que tenía «pocos iguales» como predicador, y sus viajes misionales le llevaron a través de Estados Unidos y el Canadá. Se retiró del equipo misional en 1884, pero continuó predicando hasta su muerte en Filadelfia, mientras predicaba en la iglesia jesuita St. Joseph. El *Catholic Standard* de Filadelfia escribió: «Era, quizá, el misionero de más éxito del continente y como predicador no se verá pronto entre nosotros quien le iguale» (J. A. Morgan, p.8). Conocido asimismo por sus dotes administrativas, era llamado sistemáticamente para encargarse de situaciones que exigían mano firme. Los obispos norteamericanos lo recomendaron tres veces para el episcopado.

BIBLIOGRAFÍA: MORGAN, J. A., «Father Bernard A. Maguire: A Sketch», *WL* 16 (1887) 3-10. «Fr. Bernard A. Maguire», *WL* 15 (1886) 232.

J. J. HENNESEY

MAHÉ, Jean. Misionero, superior.

N. 17 enero 1873, Pluguffan (Finistère), Francia; m. 17 junio 1959, Vellore (Tamil Nadu), India.

E. 14 agosto 1891, Tiruchirapalli (Tamil Nadu); o. 1904, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1908, Madurai (Tamil Nadu).

Entrado en la CJ, se preparó (1893-1895) para un grado académico en Trichinopoly (hoy Tiruchirapalli). Estudió filosofía en Shembaganur (1895-1897), enseñó inglés en el colegio St. Joseph de Trichinopoly, e hizo la teología en Kurseong (1902-1906) y la tercera probación en Ranchi.

En su primer destino, Srivilliputtur, distrito sur de Palayamkottai, edificó (1909) una bella iglesia de tres naves, llamada del Sacred Heart de Budapest, por hacerse con limosnas de aquel colegio. M logró una comunidad de Hermanas de San Agustín, dedicadas a la enseñanza. Su superiorato en esta región (1918-1924) quedó marcado por la importante fundación del colegio St. Francis Xavier en Palamcottah. Superior (1924-1931) del distrito del centro, organizó en Madurai un colegio de segunda enseñanza bajo la dirección de las Hermanas de S. José y abrió una escuela para niños de la casta de los «merodeadores». Rector (1932-1938) del colegio St. Joseph de Trichinopoly, implantó varias reformas e hizo construir nuevos edificios. Vuelto a la vida de misionero al sur del Madurai, se fue desgastando con sus trabajos en Suranam (1938), en Kundukulam (1949), donde tuvo que crear y organizar todo, y finalmente en Shermadevi (1956), donde construyó un convento para una congregación de hermanas indias. Convencido de que la enseñanza, sobre todo de nivel superior, era un elemento primordial en la obra misional, M se preocupó siempre de promoverla, pese a cierta oposición. Tenía gran tacto y poseía cualidades de jefe: sabía elegir a buenos colaboradores y confiar en ellos.

OBRAS: *Indes Anglaises. L'Enseignement Supérieur et les Missions* (Roma, 1928); cont. en *Nuntii de Missionibus* 4 (1932), 6 (1935), 8 (1938), cf. Streit 27:337s. «Sept cents vocations indigènes au Collège Saint-Joseph de Trichinopoly», *Maduré-Madagascar* 20 (1939) 159-168.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 189s. *Caritas* (jul 1959) 117-131.

H. DE GENSAC

MAHER, Joseph. Impresor, portero.

N. 5 diciembre 1874, Damasco, Siria; m. 19 febrero 1957, Beirut, Líbano.

E. 1 julio 1892, Ghazir, Líbano; 11 noviembre 1894; ú.v. 2 febrero 1905, Beirut.

Armenio católico de habla árabe, entró en la CJ, pero, retenido por la familia tras la muerte de su padre, reingresó en 1894. Estuvo encargado de los empleados en Alejandría (Egipto) hasta 1899, y de los novicios coadjutores (1899-1902) en Ghazir. Por fin, fue subdirector y responsable de los obreros de la Imprenta Católica de Beirut desde 1902 a 1937, menos un año (1907-1908) en El Cairo (Egipto) y durante la I Guerra Mundial (1914-1918). Muy competente (impresor, fundidor de caracteres, fotógrafo, fotograbador y galvanoplasta), de una exactitud minuciosa, y muy cuidadoso de la formación y vida religiosa del centenar de sus obreros. Se le debe el resurgir de la imprenta después de la guerra de 1914 (expulsión, ocupación por la autoridad otomana). Puso en seguro las matrices de los caracteres (lo más valioso); rondando los talleres mientras los desvalijaban, se preocupó de saber adónde se llevaban las máquinas, y así sus indicaciones permitieron recuperarlas todas (1919), que reinstaló y reparó. Sus trabajos en la galvanoplastia le hicieron casi perder la vista, por lo que tuvo que retirarse y empleó su competencia y su caridad en facilitarle los comienzos a su sucesor. Portero (1937-1951) de la Université Saint-Joseph, acogía a los visitantes con gran caridad, en particular a los pobres. Al final de su vida (1951-1957) no tuvo otra ocupación que la oración.

BIBLIOGRAFÍA: «Courriers Prov Lyon», n.88 (1957). JALABERT 276s.

H. JALABERT (†)

MAHER, Zacheus J. Superior, asistente.

N. 8 octubre 1882, San Francisco (California), EE.UU.; m. 1 octubre 1963, San Francisco.

E. 27 enero 1901, Los Gatos (California); o. 28 junio 1916, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1921, Hollywood (California).

Estudió filosofía (1904-1907) en St. Louis University (Misuri) y luego enseñó esta materia (1907-1908) en Gonzaga College de Spokane (Washington), y física y matemáticas (1908-1913) en St. Ignatius College de San Francisco. Cursada la teología (1913-1917) en el escolasticado de Woodstock, fue prefecto de estudios (1917-1919) y enseñó física (1920-1921) en Loyola College de Los Ángeles (California).

Habiendo superado su tartamudez durante los estudios, se convirtió en un director popular de ejercicios y orador público de gran colorido y dramatismo. Fue, asimismo, un rector de éxito en la Universidad de Santa Clara (1921-1926) y en Loyola University (1930-1932) de San Francisco, además de provincial de California (1932-1935). En 1935, fue llamado a Roma por el P. General Ledóchowski, para asumir el cargo de *asistente de Norteamérica. Cuando estalló la II Guerra Mundial (1939) en Europa, regresó a Estados Unidos con poderes de *visitador, y se estableció en St. Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie (Nueva York). Desde entonces, especialmente tras la muerte de Ledóchowski (1942), cuando la situación bélica demoró la elección de su sucesor, fue la suprema autoridad de la asistencia jesuita de Norteamérica. Empleó su influjo como asistente para promover la integración racial en la CJ y en sus colegios. El modo con que a veces ejerció su autoridad e hizo cumplir la disciplina religiosa tradicional le granjeó, entre los jesuitas norteamericanos, la reputación de hombre estricto. Al acabar su cargo de asistente (1946), volvió a California, donde dio ejercicios espirituales hasta su muerte.

OBRAS: *Under the Seal of the Fisherman* (Los Altos, 1948). «Influence of the Retreat Movement», *WL* 80 (1951) 1-12. «The Kingdom for the Laity», *WL* 91 (1962) 113-123.

BIBLIOGRAFÍA: McKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). SCHOENBERG 641. SILVA, F. J., «Father Zacheus J. Maher, S.J., 1883-1963», *St. Ignatius Church Bulletin* (San Francisco) 49 (1963) 343-346.

G. L. McKEVITT

MAHONY, Francis Sylvester. Poeta, escritor.

N. 31 diciembre 1804, Cork, Irlanda; m. 18 mayo 1866, París, Francia.

E. 1 octubre 1821, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; jesuita hasta noviembre 1830; o. 1832, Lucca, Italia

Se educó en el colegio Clongowes Wood de Naas, y en los de Amiens y París (Francia). Tras su noviciado, estudió en el *Colegio Romano, pero los superiores tenían dudas sobre su vocación y le enviaron a Clongowes como prefecto de estudios en agosto 1830. Cuando un grupo de muchachos bajo su cuidado se emborrachó en una excursión, M fue expulsado de la CJ. De regreso a Roma, estudió en el Colegio Irlandés.

Ordenado de sacerdote, M ejerció su ministerio por dos años en Cork. Tras una disputa con su obispo, marchó a Londres en 1834 y empezó la carrera de periodismo. Sus ensayos humorísticos y satíricos en *Fraser's Magazine* le ganaron popularidad inmediata. Empleó el seudónimo «Father Prout», el nombre de un sacerdote diocesano, que había conocido en su niñez. Dotado para los idiomas, M hizo muchas traducciones de autores clásicos. Fue corresponsal en Roma de *The Globe* (1858-1866). Su obra más conocida fue el poema humorístico *The Shandon Bells*, que la mayoría de sus contemporáneos tomó en serio. M continuó siendo católico, pero no volvió a ejercer el ministerio sacerdotal.

OBRAS: *The Reliques of Father Prout* (Londres, 1859). *The Works of Father Prout* [ed. C. Kent] (Londres, 1881).

BIBLIOGRAFÍA: MANNIN, E., *Two Studies in Integrity* (Londres, 1954). SILLARD, P. A., «Father Prout», *Month* 103 (1904) 276-289. *DNB* 35:336.

F. O'DONOGHUE

MAI, Angelo. Filólogo, cardenal.

N. 19 marzo 1782, Schilpario (Bérgamo), Italia; m. 8 septiembre 1854, Castelgandolfo (Roma), Italia.

E. 20 noviembre 1799, Colorno (Parma), Italia; o. 1808, Orvieto (Terni), Italia; jesuita hasta 30 diciembre 1819.

Estudió humanidades (1796-1799) en el seminario diocesano de Bérgamo y destacó tanto por su talento que fue presentado al arcipreste de la catedral, el ex jesuita Luigi *Mozzi. Cuando se abrió en Colorno un cuasi noviciado, con apariencia de colegio, bajo la dirección de José *Pignatelli, M entró en él, junto con otros candidatos de su región natal.

Acabados sus estudios de clásicos y filosofía, M fue (1803) al Colegio de Nobles de Parma, al tiempo que estudiaba hebreo con la guía de Gian Bernardo de Rossi. En noviembre 1804, se trasladó a Nápoles, donde había sido restaurada la CJ, e hizo los votos. Enseñó gramática con singular éxito, mientras se aprovechó de su convivencia con Juan *Andrés y Roque *Menchaca.

La ocupación francesa de Nápoles y la expulsión subsiguiente de los jesuitas (julio 1806) hicieron que M se exiliase en Roma. En septiembre, pasó a Orvieto, donde el provincial (Pignatelli) había abierto un colegio en el seminario; fue ordenado y, sin dejar sus estudios privados filológicos, se aplicó a la teología, que concluyó en Roma (1810). Poco después, una orden napoleónica obligó a los oriundos del Reino de Italia residentes en Roma a regresar a su tierra. M fijó su residencia en Milán, figurando externamente como sacerdote diocesano. Por intervención de Mozzi, con quien vivió por dos años y de quien sería ejecutor testamentario, M fue recibido en la Biblioteca Ambrosiana como escritor de lenguas orientales. Habiendo aprendido, al parecer, de Menchaca, cómo leer los palimpsestos, M se dio a esta tarea en la Ambrosiana e inició una carrera de escritor y editor erudito que lo hizo famoso en Europa, no sin suscitar opositores y vivas polémicas.

En 1814 publicó amplios fragmentos de tres discursos de Cicerón, una gran edición de Marco Cornelio Fronto al año siguiente y, luego, la de Temistio y Dionisio de Halicarnaso, así como múltiples fragmentos de otros autores y escoliastas griegos y latinos, y concluyó, por fin, con la admirable edición ilustrada de Homero y la de las primeras traducciones bíblicas de Ulfila.

Tras la *restauración universal de la CJ (1814), los ex jesuitas de Milán se reunieron con sus hermanos de los Estados pontificios; pero M, creyéndose dispensado, siguió trabajando en la biblioteca de Milán, con sus mecenas y un público ya avisado de sus obras en preparación. En julio 1817, el P. General Tadeusz Brzozowski, viendo la irregularidad canónica de la situación, avisó al provincial de Italia, Luigi *Fortis, antiguo profesor de M en Colorno, que lo llamase. La orden se le comunicó a M a través de su amigo Tito Cicconi a fines 1818, cuando M, promovido a doctor de la Ambrosiana (1816), había sido nombrado ya, aunque en secreto, primer custodio (prefecto) de la Biblioteca Vaticana. M no salió de Milán; como había expuesto a Pío VII al pedirle permiso para retrasar su ida a Roma, debía antes publicar tres importantes trabajos. Cuando en el verano 1819, la CJ, al saber que M volvía a Roma, le comunicó que podía seguir como jesuita, ya que su cargo de bibliotecario del Vaticano era compatible con la vida religiosa, M respondió que, aunque muy afecto a la CJ, no veía conciliables sus estudios con la disciplina religiosa. El razonamiento de M fue aceptado por los dos cardenales (Ercole Consalvi y Lorenzo Litta) interesados en él y por Pío VII. En noviembre, M tomó posesión de su cargo y fue nombrado prelado doméstico del papa. El 30 diciembre, cuando M presentó su petición de dispensa de sus votos, se le concedió sin demora. Una semana antes, M había anunciado al papa que había hallado en la biblioteca Vaticana un palimpsesto del *De republica* de Cicerón, noticia que suscitó el entusiasmo y llevó a la cumbre la gloria del descubridor.

M publicó varias colecciones doctas, como *Auctores classici e vaticanis codicibus*, *Scriptorum veterum nova collectio e vaticanis codicibus*, etc. Más tarde fue nombrado secretario (1833) de Propaganda Fide y, como había predicho Pignatelli, creado cardenal (1838). M mantuvo siempre gran afecto hacia la CJ.

OBRAS: *Auctores classici e vaticanis codicibus editi* 10 v. (Roma, 1828-1838). *Scriptorum veterum nova collectio e vaticanis codicibus edita* 10 v. (Roma, 1825-1838). *Spicilegium romanum* (Roma, 1839-1844). *Nova patrum bibliotheca* 7 v. (Roma, 1852-1854). *Epistolario* 1: *(Giugno 1799-ottobre 1819)*, ed. G. Gervasoni (Florencia, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: *A. Mai e la cultura del primo Ottocento* (Bergamo, 1985). CORTESI, L., «Cronobiografia essenziale degli anni 1782-1819», *Bergomum* 77 (1983) 66-174. COZZA-LUZI, G., *Epistolario del cardinale Angelo Mai* (Bergamo, 1883). GERVASONI, G., *Angelo Mai* (Bergamo, 1954). KOCH 1143-1144. PIRRI, P., «Il Colombo dell'Ambrosiana. Lettere di Angelo Mai a Giovanni Andres», *CivCat* 85 (I 1934) 55-71, 154-169, 277-289. ÍD., «Angelo Mai nella Compagnia di Gesù. Suo diario inedito del Collegio di Orvieto», *AHSI* 23 (1954) 234-282. POLGÁR 3/2:469-473. RUYSSCHAERT, J., «La nomina di Angelo Mai come successore di Baldi alla direzione della Vaticana», *Bergomum* 77 (1983) 11-55. SOMMERVOGEL 5:323-329. *BBKL* 5:560-562. *DTC Tables* 3063s.

M. COLPO (†)

MAIA, Matías da (d'AMAYA). Misionero, superior.

N. 1615, Atalaia (Santarém), Portugal; m. 15 enero 1667, en el mar, frente a la costa de Vietnam.

E. 10 mayo 1629, Coímbra, Portugal; o. 1640, Portugal; ú.v. 25 marzo 1650, Goa, India.

Entrado en la CJ, estudió dos cursos de humanidades y luego cuatro de artes en Coímbra. Enseñó humanidades en Braga hasta 1639. Zarpó (26 marzo 1640) de Lisboa, ya sacerdote, para la India. En Goa estudió dos cursos de teología. En la primavera de 1642 salió con otros compañeros rumbo a *Macao, pero capturados por los holandeses llegaron a Malacca. Algún tiempo después intentaron pasar a Macao por Batavia (Yakarta) a Makasar (Indonesia), pero los holandeses los devolvieron a Malacca y de allí a Ceilán (Sri Lanka), donde estuvieron encarcelados dos meses, y luego transportados a Goa, obtuvieron la libertad en 1643. Completados sus estudios teológicos, enseñó filosofía y teología en Goa dos cursos y medio. En noviembre 1648 era procurador de Japón en la casa profesa de Goa mientras seguía como profesor. Se embarcó para Macao en 1650. Nombrado socio del *visitador, y luego vicerrector y maestro de novicios, partió (16 marzo 1653) para la misión de la isla de Hainan, pero no pudo detenerse en ella mucho tiempo. El 23 junio 1656 entró por segunda vez en Hainan, ahora como superior, hasta su nombramiento como provincial de Japón en el exilio el 19 agosto 1658. En 1661 fue elegido viceprovincial de China, pero por un decreto de Inocencio X, que requería un año y medio de intervalo antes de ser reelegido como viceprovincial, tuvo que esperar hasta el fin de febrero 1663 para desempeñar su nuevo cargo. Interinamente le había sustituido el P. Jacques *Le Favre en China. Debido a una nueva persecución, M se vio obligado a vivir en Macao, dejando como suplente suyo por segunda vez a Le Favre en el continente. En 1666 Feliciano *Pacheco fue elegido nuevo viceprovincial y M se preparó para visitar la residencia de Makasar. Partió de Macao el 11 enero 1667 con intención de pasar por la isla de Timor antes de acercarse a Makasar, pero cuatro días después (un manuscrito dice ocho), la nave naufragó en aguas de Cochinchina. Con M iba el P. António Lopes, y ambos murieron ahogados. M dejó para la posteridad varios escritos.

OBRAS: *Relação da gloriosa morte que padecerão tres cathechistas em o Reino de Cochinchina nos annos 1646 e 1645* (Goa, 1649). «Relação da viagem», ARSI, *Japsin 123*. *Relação da conversão a nossa Santa Fé da Rainha e Principe da China* (Lisboa, 1650).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE n. 509. *MonJap* 1:1234. PFISTER n.99. SCHÜTTE 962. SOMMERVOGEL 5:771s. STREIT 5:790. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 14:336-338.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MAIA (DA MAYA), Sebastião da. Profesor, misionero, superior.

N. c. 1597, Lisboa, Portugal; m. 16 junio 1664, Macao, China.

E. 1612, Coímbra, Portugal; o. c. 1624, Coímbra; ú.v. 8 diciembre 1632, Évora, Portugal.

Hecho el noviciado, estudió filosofía y teología (1614-1617) en Coímbra, donde enseñó (1617-1624) humanidades antes de pasar al Colegio Sto. Antão de Lisboa (1625-1629). Enseñó (1629-1637) Sgda. Escritura en Évora y obtuvo el doctorado en 1636. Fue canciller de la Academia Eboracense. Destinado a la misión de Japón, zarpó de Lisboa el 6 abril 1637 y fue un año maestro de novicios. En el otoño de 1638, le enviaron a la misión de Madurai (India), donde con Roberto *De Nobili adoptó el estilo de vida de los brahmanes *sanyasi* y se dedicó al estudio del sánscrito durante dos años. Estuvo preso con De Nobili (julio-noviembre 1640) hasta ser liberado por Tirumalai Naik. Encarcelado de nuevo (7 agosto 1641), dejó la prisión unos meses después y fue a Nagapatam (Nagapattinam) como rector del colegio; entonces, aprovechó la ocasión para estudiar la lengua tamil. Tras su trienio de rector, se dedicó a la evangelización directa en diversas misiones, incluida Jaffna (Sri Lanka). En 1645 ó 1646, fue a Macao, donde, desde julio 1646, fue provincial de la provincia japonesa en el exilio y a la vez rector del colegio S. Paulo, cargos que finalizó el 26 julio 1649. Del 10 julio 1650 al 2 ó 3 junio 1651 fue *visitador de Japón y China. Sustituido por Francisco *Furtado, M volvió a ser visitador, a la muerte de Furtado (21 noviembre 1653), hasta el 28 octubre 1658. Hay documentos que señalan como fecha de su muerte el 26 junio o el 16 julio 1664.

M es relativamente poco conocido, aunque brilló por su talento especulativo y práctico para adaptar la evangelización al medio ambiente no cristiano. Dejó obras escritas (aún inéditas) sobre la India y países de la esfera cultural china. Como superior en Macao hubo de tratar problemas como el cierre del Japón al cristianismo y sus persecuciones en el país, así como las del reino de Indochina y el imperio chino. Le llegaron frecuentes noticias de martirios, entre ellos el del ex jesuita apóstata Cristóvão *Ferreira. En diciembre 1656, fue un testigo en el proceso de beatificación del protomártir de Cochinchina, el catequista Andrés. Sus años de visitador y de provincial fueron años de lucha paciente por causa de los *vicarios apostólicos enviados por la Congregación de Propaganda Fide a las misiones regidas por los jesuitas en el sureste asiático.

FUENTES: ARSI: *JapSin 22, 25, 187* 56; *Lus 5, 25, 39, 44 II*; *Congr. 73*; *Goa 29*. AHU: *cod. 1659* 105v. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-66* 47, 50. BRAH: *Jes. Tomo 4* n 34; *Jes. Leg. 21* 950v. Roma: Biblioteca Nazionale Centrale, *F.Ges. 1549 (3678)*.

BIBLIOGRAFÍA: BERTRAND, J., *La Mission du Maduré* 4 v. (París, 1847-1854) 2:308. BESSE, L., *La Mission du Maduré* (Trinchinopoly, 1914) 68, 203. DEHERGNE 162-163. JEAN, A., *Le Maduré* 2 v. (Brujas, 1894) 2:343. MACHADO 2:692. *MonIap* 1:1234. PFISTER 284-285. RAJAMANICKAM, S., «De Nobili in the Madurai Jail: A Letter of Sebastian de Maya [August 8, 1640]», *Indian Church Review* 18 (1984) 87-93. SCHÜTTE 962. SOMMERVOGEL 5:772. TEIXEIRA, M., «Padres da Diocese de Macau», *BEDMA* 66 (1968) 836.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MAILLA, Joseph Marie Anne de Moyriac de [Nombre chino: FENG Bingzheng, Duanyou]. Misionero, historiador, cartógrafo.

N. 16 diciembre 1669, región del Bugey (Ain), Francia; m. 28 junio 1748, Beijing/Pekín, China.

E. 12 septiembre 1686, Lyón (Rhône), Francia; o. 1699, probablemente Dole (Jura), Francia; ú.v. 1 mayo 1709, Jiujiang (Jiangxi), China.

Nacido en el castillo de Maillac, en posesión de su noble familia por más de quinientos años, renunció a su patrimonio antes de entrar en la CJ. Hechos los estudios normales, salió de Francia en 1701 y llegó a *Macao el 16 junio 1703. Tras el aprendizaje del chino en Guangzhou/Cantón, fue enviado a la misión de Jiujiang, donde sufrió varias persecuciones. En 1710, empezó a ayudar a Jean-Baptiste *Régis en el trazado de los mapas de Henan, Jiangnan, Zhejiang, Fujian, Taiwan y las islas contiguas. Este proyecto cuadrienal le sirvió para aumentar su conocimiento del sur de China, así como para su labor misionera entre los cristianos de esas zonas.

El emperador Kangxi, muy impresionado por el informe de M sobre su trabajo científico, lo incluyó en el servicio imperial. Así, a los cuarenta y cinco años de edad empezó a estudiar el manchú; su progreso fue tan rápido que muy pronto se convirtió en un experto traductor del manchú y del chino al francés. Su *Histoire génerale de la Chine*, basada en traducciones chinas y manchúes de inicios del siglo XVIII del *Tongjian gangmu* (Sumario del Espejo Exhaustivo para Ayuda en el Gobierno, por Zhu Xi [1130-1200]), la acabó en 1737 y es «aún la historia más extensa de China asequible en un idioma occidental y usada por muchos autores posteriores de libros de texto» (Wilkinson, 70).

En el desarrollo de las ideas religiosas entre los chinos y los manchúes, se le conoce, sobre todo, por varias obras chinas, en especial sobre la Confraternidad del Santísimo Sacramento, la devoción al *Sagrado Corazón de Jesús y sus traducciones de los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola y de las vidas de los santos, en muchos volúmenes, basada en la obra de Jean *Croiset. Por medio de esta última, M contribuyó a la fijación de los nombres de los santos en chino y ofreció a sus lectores algún conocimiento de Occidente a través de los bocetos biográficos de hombres y mujeres, desde la gente común hasta nobles y reyes. Algunas de estas obras se tradujeron al manchú y al coreano.

A pesar de los problemas producidos por la persecución del emperador Yongzheng, M comunicó que en un año había bautizado a cincuenta adultos. Murió tras unos meses de enfermedad. El emperador Qianlong, en reconocimiento por su prolongado servicio imperial, pagó los gastos del funeral. Más de 700 personas, incluyendo a varios funcionarios pro-

minentes, asistieron a los funerales, en los que presidió y predicó el obispo de Pekín, Polycarpo de *Sousa. Fue un apropiado testimonio en un tiempo en el que el cristianismo no era ya oficialmente tolerado en el imperio chino.

OBRAS: *Penglai jishuo* (Conversaciones cristianas). *Shengxin guicheng* (Letanías del Sagrado Corazón). *Shengjing guangyi* (Evangelios de los domingos y días de fiesta) (reimpreso en Zikawei, 1866). *Shengnian guangyi* (Vidas de los santos para el año) (Pekín, 1738). *Shengti renai jing guitiao* (Confraternidad del Santísimo Sacramento) (Pekín, 1719.) *Histoire génerale de la Chine ou annales de cet empire. Traduction du Tong-kien kang-mu* 13 v. (París, 1777-1785).

FUENTES: BAV: *Borg. cin. 360, 365-368*. Biblioteca Nacional, Madrid: *R 33.403*. *Cart. edif. cur.* 8:311-347; 11:1-56; 13:1-13, 56-73. *Lett. édif. cur.* 3:253-267, 270-286, 346-366, 666-671, 680-687. *Welt-Bott* 6:no. 138 pp. 33-39; 7:no. 158 pp. 24-40; 12:no. 292 pp. 53-75.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 1:583; 2:1082. ÍD., *L'Imprimerie* 32-33. DEHERGNE 163-164. ÍD., *Inventaire de la mission de Chine aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles* (Chantilly, 1974) 20, 52. DI FIORE, G., *La legazione Mezzabarba in Cina (1720-1721)* (Nápoles, 1989), ver índice. FUCHS, W., *Der Jesuiten Atlas der K'anghsi Zeit* (Pekín, 1943), 9-14. PFISTER 596-605. POLGÁR 3/2:473. SOMMERVOGEL 5:330-334; 9:629; 12:564. STREIT 7:517; 14/1:660-663. WILKINSON, E., *The History of Imperial China. A Research Guide* (Cambridge, 1973) 70. WITEK 61-63, 228-229, 268-269, 302-303. *BDCM* 428. *Catholicisme* 8:173. *CE* 9:538-539. *NCE* 9:79.

J. W. WITEK

MAILLARD, Louis. Provincial, visitador.

N. 3/4 enero 1793, Blaye (Gironde), Francia; m. 13 mayo 1855, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 14 septiembre 1815, París, Francia; o. 6 abril 1822, Vannes (Morbihan), Francia; ú.v. 2 febrero 1830, Dole (Jura), Francia.

Por las muchas peticiones que se hacían a la recién restaurada CJ, su formación se abrevió notablemente. Activo y metódico por naturaleza, supo unir en su vida los ministerios sacerdotales con sus absorbentes tareas como administrador. Ya en sus años de estudios, se ocupó con éxito del apostolado en el seminario menor de Burdeos (1818-1821) y en Auray (1821-1822), cerca de Vannes, por lo que fue ordenado anticipadamente. Hecho un año de teología en Burdeos, la completó (1823-1825) en Roma, donde tuvo el solemne «acto público» del final de la teología. Cuando la real Ordenanza de 1828 le apartó de la enseñanza en Saint-Acheul-lez-Amiens, hizo la tercera probación en Montrouge y enseñó (1830-1832) en el colegio francés de Pasajes (España).

A su vuelta a Francia, residió en Lyón y en Toulouse, y fue más tarde provincial (1839-1846) de Lyón. Durante su mandato, mostró gran celo por las misiones extranjeras: estableció o desarrolló las de Madurai (India), Madagascar y Siria, en la que estuvo como *visitador en 1847. Superior un año de la residencia de Burdeos, volvió a ser provincial (1849-1852) de Lyón. Al conocer (1850) la prematura muerte de algunos pioneros de la misión de Madurai, hizo una llamada a los jóvenes «valientes» en la provincia, que suscitó voluntarios generosos. Cuando se formó (1852) la provincia de Toulouse, desgajada de la de Lyón, M fue su primer provincial hasta 1855 y participó en la Congregación General XXII (1853), que eligió general a Pedro Beckx.

Aunque su salud comenzó a declinar en 1854, se mantuvo activo hasta su muerte. Se le reconoce como un artífice del vigor de las obras apostólicas de la CJ restaurada en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 190. POUGET, F., *Biographie du P. Louis Maillard* (Lyón, 1867). SOMMERVOGEL 5:340.

H. DE GENSAC

MAILLARDOZ (MALLIARDO), Charles de. Misionero popular.

N. 7 julio 1675, Rue (Friburgo), Suiza; m. 12 marzo 1735, Ratisbona (Baviera), Alemania.

E. 15 agosto 1693, Landsberg (Baviera); o. 30 mayo 1706, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1710, Porrentruy (Jura), Suiza.

De antigua familia noble, estudió gramática y un año de lógica en el colegio jesuita de Friburgo antes de entrar en la CJ. Hizo la filosofía (1695-1698) y la teología (1702-1706) en Ingolstadt (Alemania), con el magisterio entre ambas en Friburgo de Brisgovia, Porrentruy y Friburgo de Suiza. Realizada la tercera probación en Ebersberg (Alemania), enseñó (1707-1710) lógica en Soleura, Friburgo y Porrentruy.

Comenzó su carrera como predicador francés en Porrentruy (1710-1714) y Friburgo (1714-1715), luego fue misionero popular en alemán en Suiza y Alemania meridional, y finalmente (1732-1734) en Praga y Bohemia. Fue uno de los grandes misioneros populares de lengua alemana en el siglo XVIII. Adoptó los métodos misionales de Paolo *Segneri Sr., de tanto éxito en Italia, pero los suavizó, adaptándolos a las condiciones de Alemania. Llevaba comúnmente un equipo misional consigo. Hubo días en que predicaba y oía confesiones durante once horas. Tenía un don especial para atraer los corazones. Las misiones duraban unas dos semanas. Cuando predicaba sobre el perdón, los hijos iban a pedirlo a sus padres, así como los esposos entre sí. Predicó más de 300 grandes y pequeñas misiones populares y, según algunos autores, más de 1.600 tandas de Ejercicios. Murió con fama de santidad. Sus informes sobre misiones se encuentran manuscritos en el archivo estatal de Múnich y en el romano de la CJ.

OBRAS: «L'Abregé de la perfection religieuse».

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 353, *86* 439r, *104-106*. Arch. Prov. Suiza, Zúrich: *Nr. 3* 144-151; *Nr. 212*. Staatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 563-566*.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:333-335. JECKER, J., *Le P. Ch. de Maillardoz, dans l'évêché de Bâle* (Friburgo, 1907). KOCH 1145. SOMMERVOGEL 5:341. STROBEL 2:339; *Helvetia* 171. THOELEN 164s. VAUTREY, L., *Histoire du Collège de Porrentruy (1590-1865)* (Porrentruy, 1866) 130s. *HBLS* 5:1-2.

F. STROBEL (†)

MAIMBOURG, Louis. Predicador, historiador, escritor.

N. 10 enero 1610, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 13 agosto 1686, París, Francia.

E. 20 mayo 1626, Nancy; o. 1637, Roma, Italia; ú.v. 29 mayo 1644, Bourges (Cher), Francia; jesuita hasta 1682.

Hijo de un bienhechor de la CJ, entró en el noviciado al acabar sus estudios en el colegio de Nancy. Cursó dos años de filosofía (1628-1630) en Pont-à-Mousson antes del magisterio (1630-1634) en Dijon. Comenzó la teología en París (1634-1636) y la terminó en Roma (1636-1638). Tras la tercera probación en París, enseñó retórica y, luego, filosofía en Rouen. Al inicio de 1643, se le destinó a Bourges como predicador, de donde pasó al *Colegio Clermont de París y, desde 1648, a la casa profesa de la misma ciudad como escritor. En 1681, por defender las posiciones de Luis XIV en su conflicto con Inocencio XI, M fue intimado por orden del Papa y del P. General Juan Pablo Oliva a dejar la CJ. El Rey prohibió al provincial trasmitir la orden. Pero, al fin, dispuso que M se retirase a la abadía de Saint-Victor en París, con una pensión de 3.000 libras. M abandonó la CJ sin pesar, y expresó en sus escritos quejas amargas contra Dominique *Bouhours y René *Rapin, que habían criticado su estilo y posiciones.

De 1667 a 1673, los libros de M fueron de *controversias contra los *jansenistas y los protestantes, pero, desde 1673, se dedicó a trabajos históricos, algunos de los cuales (como sus historias del Cisma de Occidente y sobre el *luteranismo) fueron incluidos en el Índice. Su *Histoire des Croisades* fue de las mejores en aquella época. A pesar de inexactitudes y juicios desorbitados, el conjunto de sus obras representa bien la historiografía del tiempo. Pero su tono polémico y agresivo daña gran parte de su trabajo. La virulencia de sus relatos sobre la lucha entre católicos y protestantes, en especial en su *Histoire du Calvinisme*, le valieron el secuestro de su libro por un tribunal real y réplicas ásperas de autores protestantes, como Pierre Jurieu, Pierre Bayle, Jean Rou y Jean-Baptiste de Rocoles.

M había demostrado bien el primado de la sede romana y la supremacía del Papa sobre el concilio ecuménico, pero había impugnado los poderes del Papa sobre el de los reyes en lo temporal. Sus tendencias *galicanas y su énfasis en muchos de sus escritos sobre los defectos y debilidades de algunos papas explican que fueran puestos en el Índice. En todo caso, la mayoría de sus obras han sido reeditadas con frecuencia y traducidas a otros idiomas. Sus *Sermons*, que había publicado en 1672, se encuentran en el volumen 10 de los *Orateurs Sacrés* de Jacques-Paul Migne.

OBRAS: *La méthode pacifique pour ramener sans dispute les protestants à la vrai foy sur le point de l'Eucharistie* (París, 1670). *Traité de la vrai parole de Dieu pour réunir toutes les societez chrétiennes dans la créance catholique* (París, 1671). *Histoire de l'Arianisme depuis sa naissance jusqu'à sa fin* 3 v. (París, 1673). *Histoire du schisme des Grecs* 2 v. (París, 1677). *Histoire des Croisades pour la délivrance de la Terre Sainte* 2 v. (París, 1675). *Histoire du Grand Schisme d'Occident ou des antipapes* 2 v. (París, 1678). *Histoire du Luthéranisme* 2 v. (París, 1680). *Histoire du Calvinisme* (París, 1682). *Traité historique de l'établissement et des prérogatives de l'Église de Rome et de ses évesques* (París, 1685). *Les histoires du Sieur Maimbourg* 12 v. (París, 1686).

BIBLIOGRAFÍA: DECLERCQ, G., «Un adepte de l'histoire éloquente, le Père Maimbourg, S.J.», *XVII^e siècle* 36 (1984) 119-132. HURTER 4:514-517. LAMBERT, *Histoire littéraire du règne de Louis XIV* 4 v. (París, 1751) 1:517-521. PFISTER, C., *Histoire de Nancy* 2:882; 3:174. SOMMERVOGEL 5:343-356. *DTC* 9:1656-1661. *LTK* 6:1298. *NBG* 32:891-893.

H. BEYLARD (†)

MAIORICA, Gerolamo, véase MAYORICA.

MAIORUS, Pietro, véase MAGGIORI, Pietro.

MAIRE, Christopher. Profesor, científico.

N. 6 marzo 1697, Durham (?), Inglaterra; m. 22 febrero 1767, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 7 septiembre 1715, Watten (Nord), Francia; o. c. 1727, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1733, St-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

Empezó sus estudios en el Colegio Inglés de St-Omer en 1714 o poco antes. Tras su noviciado, estudió filosofía (1718-1720) en el principado de Lieja, estuvo de nuevo en Saint-Omer y regresó a Lieja para la teología (1725-1728). Después de enseñar (1734-1738) filosofía y teología en Lieja, fue profesor (1738-1755) del *Colegio Inglés de Roma, y su rector (1744-1750). Fue, también, astrónomo y matemático; Benedicto XIV lo designó colaborador de Ruder Josip *Bošković en el trazado del mapa de los Estados Pontificios. Al dejar Roma (marzo 1757) para volver a Saint-Omer, se escribió de él: «Es un hombre que, tal vez, no tenga igual en muchos aspectos... Lamento con frecuencia su salida de Roma y no espero que nunca venga alguien igual». Sus hermanos James (†1746), Peter (†1763) y Thomas (†1752) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Observationes Cometae ineunte anno MDCCXLIV in Collegio Anglicano Romae habitae, et cum theoria Newtoniana comparatae* (Roma, 1744). *De litteraria Expeditione per Pontificum Ditionem ad dimetiendos duos Meridiani Gradus et corrigendam Mappam geographicam, jussu et auspiciis Benedicti XIV. Pont. Max.*

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:653-655; 7:479-480. GILLOW 4:393-394. HOLT, G., «An able mathematician: Christopher Maire», *Recusant History* 21 (1993) 497-555. HOLT 156. SOMMERVOGEL 5:363-364. *DNB* 12:794.

G. HOLT

MAISOUNABE, Jean-Baptiste. Fundador, superior.

N. 10 (11) mayo 1805, Oloron (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 12 septiembre 1848, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 1 octubre 1832, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 31 mayo 1828, Bayona (Pyrénées-Atlantiques); ú.v. 2 febrero 1844, Vals-près-Le-Puy (Haute-Loire), Francia.

Sacerdote antes de entrar en la CJ, como sus otros compañeros del noviciado en el exilio suizo, M comenzó su vida de jesuita con un «quinto año» de teología. En su segundo año de noviciado fue enviado a Lyón para labor pastoral. Luego, enseñó derecho canónico e historia de la Iglesia en Vals (con algunos ministerios en el pueblo) antes de ser nombrado rector de este escolasticado el 15 agosto 1842.

Para desarrollar la insegura misión de la parte meridional de Estados Unidos, el P. General Juan Roothaan separó esta región de la provincia de Misuri y la confió a la provincia de Lyón. Asimismo, nombró como su primer superior al respetado rector de Vals. Al llegar a su puesto en julio 1847, M confirmó con cierta desgana el contrato con el obispo de Mobile (Alabama) de aceptación del colegio de Spring Hill; pero M se sentía muy decepcionado con la situación del colegio, en Grand Coteau, que estaba aislado en la parte suroeste de la Luisiana de habla francesa. Fijó su atención en la sección urbana de Nueva Orleans, acquirió terrenos en el casco de la ciudad y estableció el colegio que se haría el centro del apostolado de la misión. Logró reclutar jesuitas de habla inglesa y urgió a sus hermanos franceses a aprender el inglés.

Vigoroso y emprendedor, M fue un administrador y superior religioso capaz. Tenía también espíritu pastoral; por eso, más que quedarse fuera de Nueva Orleans, durante agosto y septiembre cuando amenazaba cada año la fiebre, prefería cuidar de las víctimas. Contrajo la fiebre amarilla, de la que murió a los catorce meses de su llegada. En su superiorato breve y dinámico, reorientó la misión hacia el apostolado urbano, además de comunicar entusiasmo a sus miembros.

FUENTES: ARSI: *Gall., Vota Prof. et Coad. 1816-1848*, ff. 174-175. Archivo, Province de Nueva Orleáns (SJ): «Autograph Journal, 6 July 1847 - 4 September 1848». Biblioteca de Les Fontaines, Chantilly, Francia: J.-B. Maisounabe, «Notes pour servir au cours d'histoire ecclésiastique», 5 v. Archivos diocesanos, Bayona, Francia.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:256, 261; 3:135, 301-302. Sommervogel 5:368.

C. E. O'Neill

MAISTER, Joseph. Teólogo.

N. 6 noviembre 1714, Graz (Estiria), Austria; m. 18 septiembre 1794, Graz.

E. 14 octubre 1729, Viena, Austria; o. 1744, Viena; ú.v. 2 febrero 1748, Graz.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1731-1734) en el colegio de Viena, enseñó humanidades en Linz (1734-1735) y Viena (1735-1737) antes de estudiar matemáticas en el colegio de Viena (1737-1739) y enseñar retórica un año en Pozsony Bratislava (hoy Eslovaquia). Hizo la teología (1740-1744) en la Universidad de Viena y la tercera probación en Judenburg. Enseñó (1745-1761) matemáticas y filosofía en Graz. En Linz fue (1751) profesor de *controversias mientras hacía de director de la escuela elemental, y profesor de *casos en 1752. En 1753, fue a la Universidad de Viena como profesor de Sgda. Escritura, y como director de la escuela elemental. De vuelta en Graz (1756), enseñó Sgda. Escritura hasta 1760 y fue decano de la facultad de filosofía. Desde 1761 hasta la *supresión de la CJ (1773), enseñó dogmática y fue examinador jurado. Publicó muchos escritos teológicos y edificantes. Sus *Veritates aeternae* (de carácter más bien exhortativo) le dieron a conocer por toda Austria. En otras obras, trató de conciliar la teología con las ciencias. En 1794 pudo celebrar sus bodas de oro sacerdotales con la asistencia de tres de sus hermanos (Anton [1715-] y Georg [1717-1795] eran ex jesuitas), pero no sobrevivió mucho tiempo.

OBRAS: *Heroes Hungariae* (Nagyszombat, 1743). *Veritates aeternae in sacris exercitiis triduo Hebdomadae majoris propositae* (Graz, 1757-1782). *Assertiones theologicae* 2 v. (Graz, 1764-1765).

BIBLIOGRAFÍA: Kosch 2:2750. Lukács, *Cat. generalis* 2:929. Sommervogel 5:371-374. Szinnyei, *Magyar* 8:342s. Wurzbach 16:312s.

H. Platzgummer

MAÎTRE, Eugène. Misionero, director de Seminario.

N. 21 marzo 1856, Épauvilliers (Berna), Suiza; m. 7 marzo 1927, Ghazir, Líbano.

E. 21 setiembre 1874, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 3 junio 1882, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1886, Mold.

Estudió filosofía (1877-1879) en Vals (Francia) y teología (1880-1882) en Mold. Fue profesor (1883-1885) en Alejandría (Egipto) y ministro (1885-1890) del escolasticado de Mold. Desde 1890 a 1925, fue director del seminario oriental Saint-François-Xavier en la Université Saint-Joseph de Beirut (con la interrupción del tiempo de la guerra ([1914-1918]). Insistió en una piedad sólida, alimentada por la Eucaristía diaria (que recomendaba, aun antes de los decretos de Pío X). Prestaba atención individual a la vida espiritual de los alumnos con ocasión del retiro mensual, daba una gran importancia a la Congregación y cuidaba de la calidad de los estudios. La comunidad no era muy numerosa: unos treinta seminaristas mayores y unos cuarenta menores, como máximo, pero procedentes de diferentes ambientes (de Bulgaria, de las islas del Egeo, del Kurdistán y del Alto Egipto) y de todos los ritos. Algunos jóvenes religiosos de órdenes monásticas libanesas seguían los cursos como externos. M invitó a los superiores de esas órdenes a organizar casas propias, donde ellos viviesen según sus reglas. Sabía dosificar la indulgencia y la severidad, adaptando su dirección al carácter y a las disposiciones de cada uno, creando una comunidad fervorosa y fraternal. Los sacerdotes y obispos, antiguos alumnos del seminario en estos años, fueron una honra para la Iglesia.

La guerra de 1914 produjo la dispersión. M, como suizo, pudo quedarse en el imperio otomano. Con todo, tuvo que buscar refugio para aquellos seminaristas que no podían enviarse a sus casas sin peligro de sus vidas: armenios de Anatolia, sirios y

caldeos del Kurdistán. La caridad de los monasterios libaneses fue para él la solución. Nombrado superior de Bikfaya, sufrió con todos en el Líbano el hambre atroz a la que le sometieron los turcos. En 1919 pudo abrir de nuevo el seminario, que dirigió aún seis años.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 167. LANVERSIN, F. DE, *Le P. E. Maître* (Bikfaya, 1950). *Relations d'Orient* (1927) 125s. STROBEL 2:341.

H. JALABERT (†)

MAKEBLIJDE, Lodewijk. Misionero, poeta, escritor espiritual.

N. 24 marzo 1565, Poperinge (Flandes Occidental), Bélgica; m. 17 agosto 1630, Delft (Holanda Sur), Holanda.

E. 4 octubre 1586, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. diciembre 1597, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 22 septiembre 1605, Lille (Nord), Francia.

Fue el poeta más importante entre los jesuitas flamencos antes de Adriaen *Poirters (1605-1674). Después de enseñar en los colegios de Brujas e Yprés (1589-1595), fue nombrado primer rector del colegio de Bergues-Saint-Winoc (Francia), y luego de Yprés (1600-1605). Después, M se dedicó a la predicación, principalmente en Amberes y Gante (1605-1611). En 1611, cuando M tenía ya cuarenta y seis años, su vida cambió radicalmente al ser enviado a las Provincias Unidas del norte como miembro de la Missio Hollandica en Delft, donde perseveró hasta su muerte. Desde 1621, fue superior de la misión, función que le acarreó dificultades con Philippus Rovenius, vicario apostólico. Evitó la polémica con los protestantes y fue muy estimado por su integridad personal y su entrega pastoral en situación tan difícil.

M escribió doce libros espirituales en su lengua flamenca. Entre ellos, por encargo del concilio provincial de la ciudad, compuso el llamado catecismo de Malinas (1609), un comentario catequético extensamente utilizado (1610), y un libro de oraciones muy conocido (1611) que llegó a tener veintisiete ediciones. Pero su obra más característica fue *Den Berch der geestelycker vreughden* (1618), un «libro de horas» para seglares, con doce «oficios parvos» para los siete días de la semana, y noventa y seis himnos originales acompañados de melodías. En 1625 se editó una versión corregida y aumentada. Es sorprendente la ausencia en su obra de tonos antiprotestantes. Si bien no se encuentra en sus poemas la virtuosidad del Renacimiento, sin embargo, revelan un talento literario fuera de lo común.

OBRAS: *Catechismus dat is de Christeliicke leeringhe* (Amberes, 1609). *Den Schat der Christelicker Leeringhe* (Amberes, 1610). *Den Schat der Ghebeden* (Amberes, 1611). *Den Berch der geestelycker vreughden* (Amberes, 1618).

BIBLIOGRAFÍA: LOOSEN, L., *Lodewijk Makeblijde (1565-1630). Hymnen en gezangen* (Zwolle, 1964). SOMMERVOGEL 5:382-388. *PIBA* 2:95.

L. LOOSEN

MAKÓ, Pál. Filósofo, matemático, naturalista.

N. 11 julio 1724, Jászapáti, Hungría; m. 18 agosto 1793, Buda, Hungría.

E. 20 octubre 1741, Trenčín, Eslovaquia; o. 5 octubre 1755, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1759, Trnava, Eslovaquia.

Acabados sus estudios, M fue profesor de lógica y matemáticas en Nagyszombat (hoy Trnava). Desde 1763, enseñó en el Theresianum de Viena matemáticas, física experimental y mecánica, las dos primeras en latín, la última en alemán. Cultivó la ciencia con pasión. Quiso renovar la filosofía escolástica con la aportación, no sólo de la filosofía de Christian Wolff, sino también de otros filósofos de su tiempo, sobre todo John Locke. Sus libros se editaron muchas veces en Viena, y se difundieron en Italia el siglo XIX. Fueron notables sus investigaciones sobre cálculo diferencial e integral, donde siguió las ideas de René *Descartes. Conocido en la corte de María Teresa, la emperatriz le nombró consejero real.

Después de la *supresión de la CJ (1773), la emperatriz le nombró abad de Sta. Margarita de Bela y canónigo de la catedral de Vác. M enseñó en la universidad de Nagyszombat, trasladada pronto a Pest (Hungría). En la elaboración de la reforma teresiana de la enseñanza (1777), M fue no solamente su traductor al latín, sino que colaboró realmente en ella. En la universidad de Pest, fue nombrado director de la facultad de filosofía, y como tal renovó el estudio de las ciencias de la naturaleza. Edificó el Institutum Geometricum (1782), el primero dedicado a la formación expresa de ingenieros civiles, ya que los anteriores habían sido sólo para ingenieros militares. Los cuatro profesores de este instituto fueron los ex jesuitas Franz *Rausch, que enseñó geometría; Ker. János *Horváth, física y mecánica; Ludwig *Mitterpacher, agronomía; y Josef *Mitterpacher, matemáticas y maquinaria. Puede calificarse de fundamental la aportación de M a la renovación y modernización de la docencia de las matemáticas a fines del siglo XVIII. Además, encontró tiempo para escribir manuales de matemáticas para la escuela media; su aritmética, por ejemplo, tuvo, entre 1777 y 1841, dieciséis ediciones. Fueron célebres, también, sus poesías latinas, que fueron editadas de nuevo en Suiza y en Hungría para uso de las escuelas.

OBRAS: *Compendiaria Logicae institutio* (Viena, 1759). *Compendiaria Metaphysicae institutio* (Viena, 1761). *Compendiaria Physicae institutio* (Viena, 1762). *Compendiaria Matheseos institutio* (Viena, 1764). *Calculi differentialis et integralis institutio* (Viena, 1768). *De aritmeticis et geometricis aequationum resolutionibus* (Viena, 1770). *Dissertatio physica de natura et radiis fulguris, et mediis contra ictum fulminis* (Viena, 1772). *Institutiones aritmeticae* (Buda, 1777). *Elementa geometricae. Elementa matheseos purae* (Buda, 1778). *Carminum elegiacorum, addito dramate Nicomedes* (Nagyszombat, 1780). *Brevis institutionum linguae ungaricae adumbratio* (Buda, 1792).

BIBLIOGRAFÍA: *EF* 4:225. *MEL* 2:130. KOFLER, K.-VEKERDI, L., *Fejezetek a matematika történetéből* (Budapest, 1964). POGGENDORFF 2:21. POLGÁR 3/2:475s; *Hungarica* 126s. SÁRKÖZY, P., «Kerekgedei M. P. élete és matematikai működése», *Matematikai és Fizikai Lapok* 36 (1929) 23-34. ÍD.,

«Elfelejtett magyar tudós», *Magyar Kultúra* 2 (1929) 24-30. SOMMERVOGEL 5:388-392. SZÉNÁSSY, B., *A magyarországi matematika története* (Budapest, 1970) 98-101. SZINNYEI, *Magyar írók* 8:429-432. WURZBACH 16:321-323. ZEMPLÉN, J., *A magyarországi fizika története a XVIII. szazadban* (Budapest, 1964).

L. SZILAS

MAKSOUD, Habib (Jean). Misionero nativo, víctima de la violencia.

N. 27 septiembre 1810, Zahlé, Líbano; m. 18 junio 1860, Zahlé.

E. 24 diciembre 1847, Zahlé; ú.v. 15 agosto 1858, Zahlé.

De rito melquita (bizantino) católico, comerciante de posición desahogada, ayudó económicamente a los PP. Benoît *Planchet y Paolo-Maria *Riccadonna en la construcción de una escuela en Moallaqa, suburbio de Zahlé. Instructor voluntario antes de entrar en CJ como hermano jesuita —el primer libanés de la CJ restaurada—. Le dejaron en Zahlé, encargado de todo (catequista, maestro, procurador, al cuidado de los congregantes y de los oficios propios de un hermano). Hizo los *votos del bienio en 1854 después de pasar un año con menos trabajo en Ghazir. Fue asesinado en la iglesia de Zahlé, el primero de sus compañeros, después de la toma de la ciudad por los drusos, durante la guerra civil libanesa de 1860 (*víctimas de la violencia, Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 9s. JULLIEN, *Syrie* 1:c.11-12, 18-19. KURI, *Histoire du Liban*, 2:552. MARTIN, P.-M., «Notice sur le F. J.M.», CARAYON 18:78-87. *NV-PPO* n.7.

H. JALABERT (†)

MALAGRIDA, Gabriel. Misionero, predicador.

N. 5 diciembre 1688, Menaggio (Como), Italia; m. 21 septiembre 1761, Lisboa, Portugal.

E. 23 octubre 1711, Génova, Italia; o. julio 1721, Génova; ú.v. 26 diciembre 1725, São Luís (Marañón), Brasil.

Estudió en Como y Milán antes de entrar en la CJ. Después de enseñar humanidades en los colegios de Niza, Bastia (Córcega) y Vercelli, cursó la teología en Génova. Destinado a las misiones, zarpó (fines 1721) de Lisboa para el Marañón (Brasil). Enseñó (1724-1727, 1730-1735) humanidades y teología, y sobre todo se dedicó a la predicación por aldeas y ciudades desde Pará hasta Bahía, en misiones a indios (1721-1724, 1728-1730, 1735-1749). Promovió la fundación de internados para muchachos, casas de refugio para muchachas, y centros de Ejercicios. Su gran celo apostólico le dio fama, incluso en la corte de Portugal.

En 1750, volvió a Portugal, para tratar negocios de la misión. En Lisboa dio los ejercicios al rey Juan V y le ayudó a bien morir. Viajó de regreso al Brasil en 1751, con Francisco Xavier de Mendonça Furtado, hermano de Sebastião José de *Carvalho (futuro marqués de Pombal) y nuevo gobernador general del Gran Pará. A éste no le caía bien M ni su modo efectista de predicar, y empezó a oponérsele. M dio cuenta (1753) al Rey de las dificultades que le ponía Furtado y, llamado por la reina madre Mariana, volvió a Portugal (1754), pero Pombal, ministro de José I, impidió que fuera recibido en la corte.

Después del terremoto de Lisboa de 1755, Pombal ordenó o autorizó la publicación de un folleto explicando el temblor por causas naturales. Mientras tanto, M exhortaba desde el púlpito, quizá con demasiada insistencia, a la reforma de las costumbres. Incluso publicó un opúsculo, *Juízo da Verdadeira Causa do Terremoto* (Lisboa, 1756), atribuyendo el terremoto a un castigo de Dios; e hizo llegar este opúsculo a la familia real y al mismo Pombal. Éste, considerándose aludido, mandó recoger y quemar el folleto, y desterró a M a Setúbal (1 noviembre 1756). M continuó allí predicando y dando ejercicios, a los que acudían muchos, incluso altas personalidades de la Corte, entre ellas miembros de la familia Távora. El atentado contra el Rey (3 septiembre 1758) comprometió en el proceso a personas de esta familia, lo que dio pretexto a Pombal para involucrar en el atentado a M, incriminándolo como reo de lesa majestad. El 11 enero 1759, M fue recluido en la cárcel de Junqueira. En las actas del proceso, hoy de dominio público, no aparece ninguna prueba positiva de la participación de M.

El 6 diciembre 1760, Pombal denunció a M a la Inquisición como falso profeta, y le hizo encarcelar. En la prisión comenzó a dar muestras de alienación mental. En ese estado, le fueron atribuidos dos infolios: *Vida de Santa Ana*, y *Tratado da Vida e Império do Anti-Cristo*. Por su exagerada inverosimilitud, algunos ponen en duda su autenticidad. Los inquisidores, presididos por Paulo de Carvalho, hermano del ministro, los tomaron en serio y sometieron al anciano a un proceso grotesco, en el que no faltaron investigaciones vergonzosas. M fue condenado, como «falso profeta y hereje», a ser estrangulado y quemado en la plaza del Rossio de Lisboa. El espectáculo de la ejecución empezó en la noche del 20 septiembre 1761 y terminó a las cuatro de la mañana del día 21. La repulsa de este hecho fue general. El mismo Voltaire, correligionario del absolutismo ilustrado de Pombal, condenó esta ejecución, porque «el exceso del ridículo y del absurdo se unió al exceso del horror» (*Oeuvres Complètes*, XXI, 359, París 1820). La muerte violenta de M dio origen a una amplia bibliografía.

OBRAS: LEITE 8:340-350.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Vitae 64a* [M. Rodrigues]; *141* [G. C. Cordara]. BAIÃO, A., *Episódios dramáticos da Inquisição portuguesa* 3 (Lisboa, 1938). DOMINGUES, M., *O Marquês de Pombal, o homen e a sua época* (Lisboa, 1955) 174-195, 249-258. *EC* 7:1888. *EI* 21:986. FRÈCHES, CL.-H., «Voltaire, Malagrida et Pombal», *Arquivos Centro cultural português* 1 (1969) 320-334. GONÇALVES, N. DA SILVA, «Terceiro centenário do nascimento...», *Brotéria* 132 (1991) 463-468. KRATZ, W., «Der Process Malagrida nach den Originalakten der Inquisition...», *AHSI* 4 (1935) 1-43. LEITE 10:151. MACCHIA, G., «Il processo a Malagrida», *Tra Don Giovanni e Don Rodrigo* (Milán, 1989) 135-143, 179-220. *NCE* 9:103. ODILON, M., *O livro proibido de Padre Malagrida* (João Pessoa, 1986). PEREIRA, I. DA ROSA, «O auto-da-fé de 1761», *Revista história ideias* 4 (1982) 367-376. RODRIGUES 4/1:566. STREIT 3:1091. *Verbo* 12:1138-1141. *La figura storica e l'ope-*

ra sociale e religiosa di P. Gabriele Malagrida S.J. nel Brasile e nel Portogallo del Settecento, Acta del Convegno Internazionale, 1990 (Como, 1996).

D. MAURICIO (†)

MALAISIA. Malaca, ciudad y puerto de la actual Malaisia, era en el siglo XV la sede de un poderoso príncipe musulmán. En 1511 fue conquistada por el portugués Afonso de Albuquerque. La ciudad continuó bajo dominio de Portugal hasta 1641, cuando fue conquistada por los holandeses. Era también un importante puerto comercial y escala para las Molucas (Islas de las Especias), donde operaban comerciantes de la India llamados klings. La ciudad, rodeada por bosques abundantes en animales salvajes, no se prestaba para la evangelización. Continuó siendo una factoría colonial; desde 1558, sede episcopal, con iglesias, religiosos y hospital. Varias veces fue atacada y sitiada (sobre todo, junio-septiembre 1551) por su antiguo príncipe, ahora sultán de Johore.

I. ANTIGUA CJ

El primer jesuita en poner pie en Malaca fue Francisco *Javier (1545), que se detuvo tres meses en ella, en su viaje desde la India a las Molucas. Más tarde, volvió a visitarla varias veces, de paso entre otros puntos del extremo oriente y la India. De Malaca quedó el recuerdo de haber sacudido en ella Javier el polvo de sus zapatos (diciembre 1545), en testimonio de la dureza de los corazones de sus habitantes. Javier mandó (abril 1548) a Malaca, desde Goa (India), al P. Francisco *Pérez y al H. Roque Oliveira para fundar una pequeña comunidad. Estos abrieron una escuela elemental, que pronto comenzó a dar frutos. En noviembre 1552, a causa de la hostilidad del capitán Dom Álvaro de Ataíde, Javier mandó cerrar la escuela, que fue reabierta en 1554. En la iglesia Nossa Senhora do Monte, de la CJ de Malaca, reposó (marzo a agosto 1553) el cuerpo de Javier cuando se le trasladó desde la isla de Sancián a Goa. En Malaca fue instruido también (1556) el primer proceso para su beatificación.

En 1574 se pensaba edificar en Malaca un colegio máximo para la formación de escolares jesuitas, pero la importancia de la ciudad había decrecido, y el proyecto fue abandonado. Continuó funcionando con cinco o seis jesuitas el pequeño colegio, que era punto de escala para los misioneros en tránsito entre la India y el extremo oriente (las Molucas, China, Japón). Formó parte (1602-1605) de la viceprovincia del Malabar y, expulsada la CJ por los holandeses en 1641, los jesuitas sólo ocasionalmente pasaron por Malaca, y siempre de incógnito.

J. WICKI (†)

II. NUEVA CJ

Contexto histórico. En 1957, la Federación de Malaisia se independizó del dominio británico. En 1963, su nombre cambió a Malasia, con la incorporación de Singapur, Sarawak y Sabah (Borneo norte), pero Singapur y Malasia se separaron dos años después. Malaisia tiene casi 13.000.000 habitantes, de ellos alrededor de un 50 por 100 de musulmanes, y un 3 por 100 de católicos.

Llegada de los jesuitas en el decenio de 1950. Lo mismo que en Singapur, algunos jesuitas de varias misiones de China dieron Ejercicios en esta zona durante este tiempo, y uno o dos aceptaron un trabajo más estable. El obispo Dominic Vendargon de Kuala Lumpur le pidió al P. Patrick Joy, de la misión jesuita irlandesa de Hong Kong, que entonces residía en Singapur, que ayudase a su recién erigida diócesis (1955), cuidando de la pastoral de los católicos en una zona de Petaling Jaya: una nueva ciudad satélite a unas cuatro millas a las afueras de Kuala Lumpur. Junto con el P. Edward Bourke (irlandés también), Joy hizo los planes con todo detalle. Fruto de estos planes fue la construcción de una iglesia, la de St. Francis Xavier, que se inauguró en 1961. Antes de un año se había construido una residencia que se puso al servicio de estudiantes (unos cincuenta) de la cercana Universidad de Malaisia. Al año siguiente se construyó una residencia para los jesuitas. El obispo había pedido también a la CJ que se encargara de los alumnos católicos de la Universidad. Desde 1957 a 1982, un jesuita ha sido capellán de estos universitarios católicos. Además de esto, durante dos años, a petición del obispo, dos jesuitas atendieron a otra parroquia de Petaling Jaya. También al comienzo de los años sesenta un jesuita (de la provincia inglesa) residió como capellán de las Hermanas en Ipoh, una ciudad a unas 150 millas al norte de Kuala Lumpur, mientras que otro jesuita hizo lo mismo en Penang, 250 millas al norte de Kuala Lumpur.

En 1970, se adquirió una pequeña casa de tipo residencial en Penang, cerca de la recién establecida Universidad de Ciencias, para el capellán de los estudiantes católicos; un jesuita fue capellán desde 1970 a 1980. A fines de los años setenta y comienzos de los ochenta se dieron tres nuevos acontecimientos. Se estableció, bajo la dirección del P. Paul Tan Chee Ing, el «Centro de Estudios Católicos» en Kuala Lumpur; después, bajo la dirección del P. Peter Kim, párroco, se hicieron tentativas en la parroquia para introducir comunidades eclesiales de base urbanas; por fin, lo más importante para el futuro de la CJ en Malaisia, se abrió (julio 1982) el noviciado en Petaling Jaya, con seis novicios malasios y Geoffrey Murphy como maestro de novicios y Joseph K'iu, como socio del maestro.

Durante el decenio de los setenta tres jesuitas irlandeses y un singapurense tuvieron que dejar el país, debido a la política gubernamental, y quedaron sólo tres jesuitas irlandeses y un galés. Para entonces había ya tres sacerdotes jesuitas malasios dispuestos al trabajo. En 1983, además de seis novicios, hay tres escolares malasios formándose en el extranjero.

Papel de la CJ. Una vez más como en Singapur, el trabajo de la CJ consistió principalmente en una labor apostólica de apoyo para llevar a la práctica el Concilio *Vaticano II. Aspectos destacados son la es-

trecha compenetración con la jerarquía malasia y con los sacerdotes, el contacto directo de algunos con personas influyentes cristianas y no cristianas, así como con personas en puestos de responsabilidad civil. También es significativa la presencia de un noviciado en el país, con la esperanza de que esto anime a muchos a seguir a Cristo en la CJ. Ya (febrero 1983) uno, un médico calificado con tres años de práctica ha sido aceptado oficialmente, y se espera que dos más lo serán en breve.

Perspectivas para el futuro. De nuevo, todo depende de los actuales y futuros jesuitas malasios, así como de la situación política. Aunque Malaisia está más tranquila y estable que de costumbre (para un país de esta zona), hay peligro de inestabilidad proveniente de un fundamentalismo islámico radical y agresivo, y de un sentimiento de inseguridad entre los ciudadanos no malasios, particularmente en lo que se refiere a las dudosas perspectivas de que sus hijos sean admitidos en las universidades locales. También, Vietnam (sólo a 300 millas de distancia por mar) es en general más bien hostil hacia Malaisia, aunque esté paralizado por sus propios problemas internos. Desde 1957 Malaisia ha sido parte de la misión de Hong Kong de la provincia irlandesa; se formó la viceprovincia independiente de Hong Kong (1970), y la viceprovincia (1980) y provincia de Macao-Hong Kong (1984) antes de pasar (1991) a la de Indonesia.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1-18. *DocMak* 278. *DocMal* 1:779; 2:762. *EpXav* 2:628. Valignano, *Historia* 501. Noonan, L. A., «The First Jesuit Mission in Malacca», *Studia* 36 (1973) 391-457; 37 (1973) 317-385. Schurhammer, *Javier* 2:1071; 3:728; 4:875. Streit 4:603s; 5:1069, 1071. Teixeira, M., *The Portuguese Missions in Malacca and Singapore (1511-1958)*, 3 v. (Lisboa, 1961-1963). Íd., *Macau e a sua diocese. 5. Efemérides religiosas de Malaca. 6. A Missão portuguesa de Malaca* (Lisboa, 1963).

G. C. Murphy (†)

MALDONADO, Carlos. Profesor de teología.

N. 21 septiembre 1816, Campo de Criptana (Ciudad Real), España; m. 24 julio 1872, Woodstock (Maryland), EEUU.

E. 27 octubre 1831, Madrid, España; o. septiembre 1845, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1853, Nueva York, EE.UU.

Estudiaba humanidades en Alcalá cuando la CJ fue suprimida (1835) en España. Trasladado a Italia, cursó la filosofía y teología en Nápoles, con un intervalo de docencia (1839-1842) de matemáticas en Benevento. A fines 1846, fue enviado a enseñar teología dogmática al seminario St. John de Fordham, Nueva York. Vuelto a España en octubre 1853, fue un año profesor en Loyola, y en Laval (Francia) desde 1854 hasta 1857. En esta fecha, el obispo de Salamanca, Fernando de la Puente, encomendó a la CJ la dirección del seminario. M marchó allí como profesor de teología dogmática y, desde 1861, también como rector. La congregación provincial de Castilla lo eligió (1868) para la congregación de procuradores de Roma. Al no poder regresar a España por la situación política del país tras la revolución de septiembre, fue a Inglaterra y, luego, al nuevo escolasticado de Woodstock, donde enseñó hasta su muerte (1869-1872). Dotado de mente vigorosa y arrolladora simpatía, M fue un profesor profundo y atractivo, que dejó un recuerdo imborrable entre sus alumnos.

BIBLIOGRAFÍA: Frías, *Provincia España*, 134. Martín, *Memorias* 2:1052. Revuelta 1:1208. Vélez, J. M., «The Late Fr. Maldonado. A Sketch of His Life and Character», *WL* 1 (1872) 194-203.

M. Revuelta

MALDONADO, Jean-Baptiste. Misionero, escritor.

N. 15 octubre 1634, Mons (Hainaut), Bélgica; m. 9 agosto 1699, Phnom Penh, Camboya.

E. 9 septiembre 1653, Tournai (Hainaut); o. 1665, Douai (Nord), Francia; ú.v. 15 agosto 1675, Ayutthaya, Tailandia.

Hijo de Nicasio Maldonado y Michelle Le Brun, estudió cinco años de latinidad y humanidades en el colegio de Mons, y dos de filosofía en la universidad de Lovaina, donde obtuvo el título de maestro en artes. En 1655 hizo voto de ir a la misión de la India, o en todo caso, dedicarse al cuidado de los apestados. Tras el noviciado, repasó un año filosofía en Lille, y enseñó (1656-1662) poética y retórica en Lille, Valenciennes, Douai (Países Bajos del Sur) y Lieja. Mientras cursaba la teología (1662-1665) en Douai, se ofreció al P. General Juan Pablo Oliva en 1663 y en 1664 para ir en la expedición que preparaba por entonces en Flandes Giovanni Filippo de *Marini con destino a la provincia de Japón en el exilio. Tras su ordenación, fue a Portugal y zarpó de Lisboa el 13 abril 1666.

Llegó a Goa en octubre y partió de nuevo el 29 enero 1667 rumbo a *Macao. Hecha una escala en Batavia (hoy Yakarta, Indonesia) durante junio, arribó a Macao (29 julio 1667) y fue designado socio del *visitador Luís da *Gama; redactó las *cartas annuas de 1668, 1670 y 1672 de la provincia de Japón. En 1673 le enviaron a la árida cristiandad de Siam (Tailandia), formada por numerosos católicos extranjeros y una escasa minoría siamesa. Aunque esta misión se resintió menos que Tonkín y Cochinchina (Vietnam) con la llegada de los misioneros franceses de Propaganda Fide, antagonistas de los dependientes del *Padroado portugués, las relaciones fueron tensas, a juzgar por las cartas de M y otros. No obstante, M y sus compañeros Tommaso *Valguarnera y Manuel *Soares los trataron con caridad, aunque en documentos de escritores franceses se perpetúe lo contrario. Ciertamente, M insiste en sus cartas a sus superiores de Europa en la injusticia de las decisiones romanas contra los derechos del Padroado, pero tanto él como Soares prestaron su declaración jurada de obediencia a los *vicarios de Propaganda Fide, como testificaron el primer ministro de Siam, Constantine Phaulkon en 1684 y el vicario apostólico Louis Laneau en 1685. M, elegido por el Rey de Siam para una delegación (de la que no hay documentación), probablemente ante las au-

toridades chinas, dejó Ayutthaya el 21 julio 1684. Un tifón le desvió a Cochinchina, y sólo en 1685 pudo desembarcar en Macao. No es imposible que como legado del rey siamés fuera a Beijing/Pekín entre 1685 y 1687. En cambio, consta que el 14 diciembre de este último año estaba ya de vuelta en Ayutthaya. El 27 septiembre había llegado a Siam un grupo de catorce científicos jesuitas, invitados por el Rey para formar una Academia semejante a la de Pekín. Los planes reales se vieron truncados por un golpe de estado en la primavera 1688, y los jesuitas franceses buscaron alojamiento en la misión de Ayutthaya junto a M y Soares hasta octubre, para volver a Francia. La fidelidad de M al juramento de obediencia a Propaganda Fide se vio cuando un presbítero llamado Silvestre llegó (1691) de la India para publicar unas regulaciones de la *Inquisición de Goa en favor del Padroado. La oposición de M y Soares fue total y tuvo eco inmediato en Goa, cuyo virrey y la Inquisición llamaron a M a juicio, según dice él en carta de 22 agosto 1691. Zarpó pues en una embarcación del rey de Siam para Malaca y de ahí a la India. El 16 octubre estaba en Pondicherry, y en 1693 en Godelur. M pensó seguir hasta Europa en octubre, pero renunció a su plan, y esperó (16 mayo 1694) en Santo Tomé (Madrás/Chennai) la nave que le llevó a Macao a mediados de agosto. Allí aprovechó su estancia de año y medio para escribir su *Illustre Certamen*, relación del martirio de San Juan *Brito, ocurrido mientras M estaba en India. Enviado (1696) a la misión de Camboya, murió tres años después en Thonol (Phnom Penh).

OBRAS: *Palmae Valentianae* (Valenciennes, 1660). *Illustre certamen R. P. Joannis de Britto* (Amberes, 1697). *Correspondence de Jean-Baptiste Maldonado*, ed. H. Bosmans (Lovaina, 1910).

FUENTES: ARSI: *JapSin 1, 48, 76, 81, 162, 163, 164, 166.*

BIBLIOGRAFÍA: BURNAY, J., «Notes chronologiques sur les missions Jésuites du Siam au XVII^e siècle», *AHSI* 22 (1953) 191-196. DEHERGNE 164. SOMMERVOGEL 5:412. STREIT 5: 614, 615, 932. TEIXEIRA, *Macau e diocese*. ÍD., «Missionários jesuítas no Sião», *BEDMA* 61 (1963) 713. *PIBA* 2:96.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MALDONADO, Juan. Teólogo, escriturista.

N. 1533, Casas de Reina (Badajoz), España; m. 5 enero 1583, Roma, Italia.

E. 10 agosto 1562, Roma; o. agosto 1563, Roma; ú.v. 6 julio 1568, Roma.

Estudió en Salamanca humanidades (1547-1552), filosofía (1552-1554) y teología (1554-1558) y enseñó (1558-1562) sucesivamente griego, filosofía y teología hasta su ida a Roma, donde ingresó en la CJ. Después de su ordenación, comenzó a explicar filosofía en el *Colegio Romano, pero muy pronto fue enviado (1563) a París. En su primer año (1564) dio un curso sobre el *De Anima* de Aristóteles y durante los cuatro años siguientes (1565-1569) enseñó el primer ciclo de teología, siguiendo el orden establecido por Pedro Lombardo. Inició, entonces, un nuevo curso de clara impronta personal que tuvo extraordinario éxito, y pronunció en soberbio latín los discursos inaugurales de la escuela —muestras valiosas de una teología renacentista y exacta—. Al siglo de la muerte de M, Jean Polman lo calificó, junto con Melchor *Cano y Roberto *Belarmino, como uno de los representantes más ilustres de la nueva escolástica. En el siglo XX, Pierre-Henri Battifol, con gran precisión, lo consideró como el padre de la moderna teología positiva y precursor de Denis *Petau, Louis Thomassin y Jean Morin. M fue un fruto maduro de la teología revitalizada en Salamanca, una teología que puso en práctica el *De Locis* de Cano e introdujo en París el resultado de la unión entre el espíritu del humanismo y la especulación y sistematización teológicas.

Este éxito, con todo, no fue de larga duración, ya que le atrajo la inquina de la Sorbona, que lo denunció (1574) falsamente como opuesto a la doctrina de la Inmaculada Concepción. Se desarrolló un largo conflicto, lleno de intrigas, que movilizó al nuncio, al obispo de París, al general de la CJ y, finalmente, al Papa. Aun cuando se le declaró inocente, tuvo que dejar París. El ataque personal de que fue víctima fue un mero pretexto detrás del que se debatía la fidelidad al concilio de Basilea o al de *Trento, la creciente fuerza del renovado *galicanismo y, en definitiva, la aceptación de la CJ en Francia.

En su retiro de Bourges (1579), M se dedicó a escribir sus famosos comentarios sobre los Evangelios. Durante este período intervino en debates y coloquios anticalvinistas y fue *visitador de la provincia jesuita de Francia. Como elector diputado de la provincia de Francia participó en Roma en la Congregación General IV (1581), que eligió a Claudio Aquaviva, y fue designado junto con otros para la redacción de la **Ratio Studiorum*, así como también formó parte de la comisión pontificia para la revisión de la biblia de los Setenta. Murió en Roma (1583) en plena madurez, cuando rondaba los cincuenta.

Sus manuscritos filosóficos y teológicos se hallan dispersos en diversas bibliotecas europeas, sobre todo en Francia, pero también en Inglaterra, Suiza y Roma. Sólo una parte de su obra se publicó póstumamente. Sus *Commentarii in quatuor Evangelistas*, obra clásica en la materia, conoció treinta y dos ediciones en menos de un siglo. Entre las ediciones fragmentarias de sus otros escritos se recogieron sus *Opera varia theologica*, que contienen sus tratados sobre los sacramentos y algunos de su último período de enseñanza, como sobre el libre albedrío, gracia, pecado original, providencia, justicia y justificación. La mayor parte de su obra continúa inédita y, si algún día se publica, deparará gratas sorpresas.

El conocimiento de M de las lenguas antiguas le permitió una singular penetración en los fundamentos bíblicos de la teología, así como un análisis finísimo de la tradición patrística, del magisterio de la Iglesia y del significado teológico de la liturgia. Con M, pues, años antes de Petau, nació el tratado teoló-

gico moderno que ha perdurado un modelo hasta el presente.

OBRAS: *Commentarii in qvatvor Evangelistas*, 2 t. (Pont-à-Mousson, 1596-1597. En las ed. posteriores a 1607 se da el texto de la Vulgata, con otras modificaciones discordantes con el comentario. Madrid, 1950-1954, 3 v.). *Commentarii in Prophetas IV. Jeremiam, Ezechielem, Baruch et Danielem* (Lyón, 1609). *Dispvtationum ac Controversiarvm decisarvm et circa septem Ecclesiae Sacramenta Tomi duo* (Lyón, 1614). *Commentarii in praecipvos Sacrae Scriptvrae libros Veteris Testamenti* (París 1643). *Opera varia theologica*, 3 t. (París, 1677). «Theologica», ARSI, *OppNN 117-121*. «In IV Evangelia», *OppNN 121-123; Cart.* 37, 25v-29v.

BIBLIOGRAFÍA: ANNAT, J., «Les révisions du texte de Maldonat, d'après un document inédit», *Bull Litt Ecl* 5 (1904) 250-259. *BBKL* 5:613-615. *DS* 10:163-165. *DTC Tables* 3073s. CATTANI, L., *Il metodo teologico di G. Maldonado nella sua teoria della predestinazione* (Diss PUG, Roma, 1949). CÉARD, J., «De l'hérésie à l'athéisme: La Notion d'hérésie selon le jésuite J. Maldonat», *Aspects du libertinisme au XVI siècle* (París, 1974) 59-71. FOUQUERAY 1-2. GALDOS, R., *Miscellanea de Maldonado* (Madrid, 1947). IGLESIAS, A. L., «La paternidad de S. José en... M.», *Estudios Josefinos* 39 (1985) "63-70". ITURRIOZ, J., «Maldonado en Salamanca», *EstEcl* 16 (1942) 221-234. ÍD., «Magisterio filosófico de J. M.», *Pensamiento* 4 (1948) 49-59. KOCH 1150. LA GARZA, R. DE, *Las parábolas en la exégesis de J. Maldonado* (Roma, 1995). MARCANO, J. B., *La oración de Cristo por los apóstoles (Jn 17,17-19) según M* (Diss PUG, Roma, 1942). MARRANZINI, A., «De theologica methodo Maldonati», *Problemi scelti di teologia contemporanea* (Roma, 1954) 133-141. POLGÁR 3/2:477. POPKIN, R. H., «Skepticism and the Counter-Reformation in France», *Archiv f. Reformationsgeschichte* 51 (1960) "59-63". PRAT, J. M., *Maldonat et l'Université de Paris au XVI siècle* (París 1856. Aalen 1969). RIVERA, A., «Doctrina y culto mariano en la polémica de M con los reformadores», *De cultu mariano apud scriptores saec. XVI* (Roma, 1984) 2:53-65. SALTET, L., «Les leçons d'ouverture de Maldonat à Paris, 1565-1576», *BLE* 24 (1923) 327-347. SCHMITT, P., *La réforme catholique. Le combat de Maldonat* (París, 1985). SCLAFERT, CL., «Montaigne et Maldonat», *BLE* 52 (1951) 65-93, 129-146. SOMMERVOGEL 5:403-412; 12:1144-1146. TELLECHEA, J. I., «Metodología teológica de M», *Scriptorium Victoriense* 1 (1954) 184-255. ÍD., *La Inmaculada Concepción en la controversia de M con la Sorbona* (Vitoria, 1958). VORGRIMLER, H., «Das "Binden und Lösen" in der Exegese nach den Tridentinum...», *ZKT* 85 (1963) "462-464".

J. I. TELLECHEA

MALEVEZ, Léopold. Teólogo, escritor.

N. 22 mayo 1900, Saint-Marc (Namur), Bélgica; m. 13 septiembre 1973, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1916, Alken (Limburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1927, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1934, Lovaina.

Fue profesor de teología por un período de cuarenta años, primero en el escolasticado jesuita de Lovaina y luego en el de Eegenhoven. Comenzó su docencia en 1931, después de estudios especializados en Múnich y en el Institut Catholique en París. Los nueve años (1952-1961) en que fue el decano de teología, dedicó la mayor parte de su tiempo a tareas administrativas y a la dirección de sus alumnos. De 1934 a 1954 fue también director de la colección *Museum Lessianum*. Además, participó en la comisión teológica del episcopado belga. Desde 1937, dio clases en la Faculté Universitaire Saint-Louis de Bruselas y, de 1962 a 1965, cursos de doctorado en la Universidad *Gregoriana de Roma. Muy apreciado por sus alumnos, se ganó igualmente la estima de los teólogos contemporáneos por el rigor científico con que enfocaba las cuestiones teológicas de la actualidad.

M empezó enseñando teología fundamental, pero la muerte de un colega suyo le hizo aceptar el tratado dogmático sobre la Iglesia. A pesar de que en ningún momento descuidó los argumentos tradicionales y la apologética, sus clases se distinguieron por su metodología renovadora de acercarse conjuntamente a la tradición y a la historia. Su curso sobre la Iglesia estaba desarrollado de tal modo que conducía últimamente a la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Alguno de los trabajos de este período fueron fruto de su investigación del Cuerpo Místico de Cristo e iban en la misma línea que los escritos de Émile *Mersch. Por eso, pudo M colaborar a la publicación de la obra póstuma de Mersch, *Théologie du corps mystique* (1945).

En 1943, pasó a enseñar otras materias de teología sistemática, principalmente, los tratados sobre Dios, la Trinidad, y la Gracia. Mientras seguía las tesis tradicionales, mostró siempre su interés por el diálogo teológico y la búsqueda de formulaciones verbales de la fe. En sus clases sobre la Gracia suscitó un vivo interés entre sus estudiantes acerca del tema de la justificación. En su exposición, cada parte estaba conectada lógicamente con el hecho central del cristianismo: el misterio revelado en Jesucristo y su comunicación por la fe a través de la historia humana. Durante los años de la posguerra, sus publicaciones, en su mayoría, fueron diálogos críticos con teólogos que escribían sobre los fundamentos de la fe, como Karl Barth, Emil Brunner, Rudolph Bultmann, Karl *Rahner, Henri Duméry y otros.

OBRAS: *Le message chrétien et le mythe. La théologie de Rudolf Bultmann* (París, 1951). *Transcendance de Dieu et création des valeurs. L'Absolu et l'homme dans la philosophie de Henry Duméry* (París, 1958). *Pour une théologie de la foi* (París, 1969). *Histoire du salut et philosophie: Barth-Bultmann-Cullmann* (París, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: DUMONT, C., «In Memoriam. P. Léopold Malevez», *Revue Théologique de Louvain* 5 (1974) 123-131. «Bibliographie du P. Léopold Malevez, S.J.», *NRT* 95 (1973) 1090-1093. *DS* 10:177.

G. MEESSEN (†)

MALLIARDO, Charles de, véase MAILLARDOZ.

MALLON, Alexis. Arqueólogo, egiptólogo.

N. 8 mayo 1875, L'Arbres (Haute-Loire), Francia; m. 7 abril 1934, Belén, Palestina.

E. 22 septiembre 1893, Ghazir, El Líbano; o. 24 agosto 1908, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1911, Roma, Italia.

Sus primeros años en la CJ estuvieron dedicados a su formación inicial en Ghazir y Beirut. Después, enseñó en El Cairo (1899-1902) y Beirut (1902-1905), donde se perfeccionó en árabe y publicó una gramática copta que se ha usado por decenios. Hizo la teología (1905-1909) en Canterbury y el cercano Hastings, y la tercera probación en 's Heeren Elderen (Bélgica). Estudió (1910) en el Pontificio Instituto *Bíblico en Roma, y luego enseñó copto y egipcio. Estaba (1913) en Jerusalén al estallar la I Guerra Mudial y, vuelto a Francia, pasó a El Cairo y a Jerusalén, acabada la guerra. En 1927 fue el primer superior del Instituto Bíblico en Jerusalén hasta su prematura muerte. Acompañó a muchos estudiantes del Instituto en visitas a Palestina, Siria y Egipto. Durante estos años desarrolló un vivo interés por la arqueología prehistórica, y ayudó a descubrir y catalogar buen número de emplazamientos. En 1929, supervisó los comienzos de las excavaciones del Instituto en [Teleilat] Ghassul, al sur del valle del Jordán. Éstas, bajo la dirección de M y sus sucesores, mostraron que Ghassul era el sitio de un asentamiento del período medio calcolítico (3600-3300 a. de JC) tan importante que se usa para designar la época. Gastado por la malaria y por los esfuerzos propios de las excavaciones, se vio obligado a dejar el trabajo en marzo 1934, y murió muy poco después.

OBRAS: *Grammaire copte, avec bibliographie, chrestomatie et vocabulaire* (Beirut, 1904, [4]1956). *Les Hébreux en Égypte* (Roma, 1921). A. M. et R. Neuville, «Les débuts de l'âge des métaux dans les grottes du désert de Judée», *Syria* 12 (1934) 24-47. A. M., R. Koeppel, R. Neuville, *Teleilat Ghassul* (Roma, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: *Biblica* 15 (1934) 148, 437. *Catholicisme* 8:270s. Jalabert 407. Leveno, G., en *Relations d'Orient* 1 (1933) 78-80. Lyonnet, S. «Mallon, A.», *SupplDB* 5:751-753. *NCE* 9:116. Neuville, R. «Le R.P. A.M.», *The Journal Palest Oriental Soc* 14 (1934) 237-242 (y bibl.).

J. H. Swetnam

MALLOU, Pierre Antoine, véase MALOU.

MALMBERG, Felix. Teólogo, editor, autor.

N. 30 octubre 1903, Nimega (Güeldres), Holanda. m. 19 junio 1979, Eindhoven (Brabante Norte), Holanda.

E. 7 septiembre 1921, Grave (Brabante Norte); o. 15 agosto 1930, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1939, Maastricht.

Comenzó a enseñar teología fundamental en el Canisianum, el teologado jesuita de Maastricht, en 1934. En 1938, fundó la revista *Bijdragen*, de la que fue casi treinta años editor jefe. Su influencia en la provincia se manifestó ya en 1950, cuando defendió con éxito la participación de los jesuitas en el semanario *De Linie*, y continuó creciendo hasta alcanzar su apogeo durante su rectorado en el Canisianum (1960-1967). Hasta su nombramiento como rector había sido una persona consagrada al estudio, pero desde entonces se hizo otro hombre, incluso otro tipo diferente de teólogo. M intentó cambiar lo que había sido una doctrina relativamente abstracta de la teología clásica en una norma práctica, es decir, que el Pueblo de Dios era un *locus* teológico, y que, por tanto, debía ser un elemento constitutivo en el gobierno. Así pues, defendió nuevos puntos de partida y estableció (1967) el Katholieke Theologische Hogeschool Amsterdam, donde jesuitas y no jesuitas habían de cooperar a nivel de estudiantado y profesorado, y en cuanto al lugar harían sus estudios en un medio plenamente urbano y universitario.

Después de este traslado a Amsterdam, M se encontró un tanto relegado por muchos, siendo objeto de críticas como infiel al pasado. Para informar del «modelo-Amsterdam», conocido por los jesuitas de Estados Unidos, emprendió una gira de conferencias en esta nación, que tuvo como resultado su profesorado en el Colegio Loyola de Baltimore (Maryland). Desde 1971 hasta su muerte, dirigió seminarios en Baltimore, donde compartió con otros el fruto de sus reflexiones teológicas. Tuvo la fama de ser un «sacerdote magnífico». Su encanto persuasivo, su inteligencia rápida y clara, y su ascendencia natural, fueron los trazos que hicieron al hombre y marcaron su vida.

OBRAS: «"Apologetica" als theologische wetenschap», *Bijdragen* 1 (1938) 104-145. *Wat gelooven zij? Katholicisme en Hervormd Christendom* [con S. F. H. J. Berkelbach van der Sprenkel] (Amsterdam, 1941). *Eén lichaam en één geest. Nieuwe gezichtspunten in de ecclesiologie* (Utrecht, 1958). *Über den Gottmenschen* (Basilea, 1959). «Het geheim der menswording», *Bijdragen* 40 (1979).

BIBLIOGRAFÍA: Struyker Boudier, C. E. M., *Wijsgerig leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980* 1: *De Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985) 123-124, 129, 145, 262. «In Memoriam Felix Malmberg», *Bijdragen* 40 (1979).

H. Renckens

MALO GONZÁLEZ, Hernán. Profesor, superior.

N. 19 mayo 1931, Cuenca (Azuay), Ecuador; m. 5 septiembre 1983, Cuenca.

E. 14 agosto 1947, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 26 julio 1962, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1965, Quito.

Estudiadas las humanidades y la filosofía en Cotocollao (Quito), hizo la teología (1959-1963) en Innsbruck y la tercera probación en Dublín (Irlanda). Cursó el bienio de filosofía (1964-1966) en la Universidad *Gregoriana de Roma y obtuvo el doctorado.

Vuelto al Ecuador, fue decano de la facultad de teología de San Gregorio de Quito. El trabajo de mayor importancia lo ejerció en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como rector (1971-1978). Con sus excelentes cualidades y su notable don de gentes, impulsó los estudios, la investigación y publicación de temas nacionales, ya que quería que la universidad estuviera al servicio de la nación. Para ello, creó (1971) la facultad de Ciencias Humanas, con cátedras de antropología, sociología y filosofía. Instaló adecuadamente el Museo de Arte y Arqueología ecuatoriana, donado por la familia Jijón Caamaño y Flores en 1963, y que se mantenía hasta en-

tonces fuera de los predios universitarios. Junto al Museo se instaló el Archivo Histórico de investigación nacional, donación de los herederos del primer presidente de la República, el general Juan José Flores. Ambos institutos han producido muchas y valiosas publicaciones. Asimismo, fomentó la fundación del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana, asociado a la facultad de teología, y que desde entonces publica una revista sobre temas de historia de la Iglesia en el Ecuador. Por último, fundó extensiones universitarias en Cuenca e Ibarra, con facultades intermedias, adaptadas a las necesidades de sus respectivas regiones.

Habiendo vivido exclaustrado desde 1978, pidió a Roma la dispensa del celibato, pero cambió de opinión, y manifestó su deseo de incardinarse en la arquidiócesis de Cuenca. Con todo, al no presentar la necesaria solicitud por escrito, murió como jesuita. Varios de la CJ le asistieron en sus últimos momentos.

OBRAS: *Algunos aspectos nuevos de la libertad religiosa* (Quito, 1974). *El Hábito en la Filosofía de Félix Ravaison* (Quito, 1976). *Pensamiento Universitario Ecuatoriano* (Quito, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: Roig, A. A., «El ejercicio de la sospecha en el pensamiento de H. Malo», *Rev Hist de las Ideas* 2 (1986) 7:141-157. *Noticias de la CJ en Ecuador*, 88 (sept., 1983) 27s. *Universidad-Verdad* (Cuenca, 1986) n. 1.

J. Villalba

MALONE, William. Superior, escritor.

N. 6 diciembre 1586, Dublín, Irlanda; m. 18 agosto 1656, Sevilla, España.

E. 24 septiembre 1606, Roma, Italia; o. c. 1615, Coímbra, Portugal; ú.v. 11 abril 1624, Irlanda.

Estudió en Douai (Países Bajos del Sur) antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, cursó filosofía en el *Colegio Romano y teología en Évora (1611-1614) y Coímbra (1614-1615). Su traducción —la primera en inglés— de la autobiografía de *Teresa de Jesús se publicó en Amberes en 1611.

M volvió a Irlanda en 1615 para trabajar en la zona de Dublín. En 1621, escribió *Challenge about the Judgment of Antiquity concerning the Romish Religion*, una pequeña obra polémica. El folleto y la pregunta de M sobre cuándo Roma perdió la verdadera religión provocaron que James Ussher, notable teólogo protestante irlandés y pronto arzobispo de Armagh, respondiera (1625) afirmando que podía mostrarse que los errores los habían ido acumulando siglo tras siglo. M había estado en Roma por asuntos de la misión irlandesa y al volver de su viaje se aprovechó de un retraso en Douai, debido a la guerra, para publicar su *A Reply to Mr James Ussher* en la que decía que éste había citado los Padres erróneamente. Una observación en la dedicatoria de la obra, que dejaba entender cierta limitación del poder papal para deponer monarcas, casi le llevó ante la Inquisición romana. El *Reply* originó al menos tres respuestas de clérigos protestantes irlandeses: George Synge, Roger Puttocke y Joshua Hoyle.

M fue el segundo rector (1637-1642) del Colegio Irlandés de Roma, donde siguió como prefecto de estudios hasta ser nombrado superior de la misión irlandesa en abril 1647. Después de doce años de ausencia, llegó a Irlanda en noviembre de este año para dirigir los sesenta y siete jesuitas en un país vejado por la guerra y dividido por desavenencias entre los católicos. Tales discordias culminaron en la excomunión y entredicho proclamado (mayo 1648) por el nuncio, Giovanni Battista Rinuccini. Muchos de los dirigentes del clero se le opusieron, incluido M, que ordenó a los jesuitas que abrieran o cerraran sus capillas según los deseos del obispo local e intentó agrupar a sus hombres contra el nuncio. Mercure Verdier llegó desde Francia como *visitador del P. General Vicente Carafa en diciembre 1648 y estuvo en Irlanda hasta marzo de 1649, pero no logró deponer a M de su cargo, que tenía un poderoso respaldo político.

M estuvo aislado en Waterford durante la conquista de Irlanda por Oliverio Cromwell (1649) y, aunque cesó de superior en 1650, se encargó temporalmente de la mermada misión en 1653, y habría sido de nuevo superior si no lo hubiesen deportado en 1654. Rector del Colegio Irlandés de Sevilla en 1655, falleció un año después. Escritor eficaz y buen administrador, sus prejuicios contra los irlandeses gaélicos le hicieron un superior inadecuado de la misión en un tiempo de crisis.

OBRAS: *Challenge about the Judgment of Antiquity concerning the Romish Religion* (1621). *A Reply to Mr James Ussher...* (Douai, 1627).

BIBLIOGRAFÍA: Gillow 4:399-401. Oliver 258. Sommervogel 5:443-444.

F. O'Donoghue

MALOU (MALLOU), Pierre Antoine. Misionero.

N. 9 octubre 1753, Ypres (Flandes Occidental), Bélgica; m. 12 octubre 1827, Nueva York, EE.UU.

E. 13 junio 1805, Daugavpils, Letonia; o. 23 diciembre 1806, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; jesuita hasta 5 octubre 1821.

Líder civil en los esfuerzos de Flandes por independendizarse del dominio austríaco y francés, M fue forzado al exilio en 1793. Dejando temporalmente a su esposa y sus dos hijos en Hamburgo (Alemania), marchó a Estados Unidos, adquirió terrenos y estaba dispuesto a llevar su familia a América cuando supo de la muerte de su esposa. Al volver a Europa y no poder entrar en los Países Bajos del Sur, confió la educación de sus dos hijos a su cuñado, un canónigo de Ypres.

Para hacerse sacerdote, M estudió en el seminario sulpiciano francés (1801-1804) de Wolfsau en Franconia y, poco después, con un nombre supuesto, entró en la CJ en la Rusia Blanca como hermano coadjutor. Al descubrirse su verdadera identidad, M reanudó su preparación para el sacerdocio.

Destinado a Estados Unidos en 1811, M trabajó brevemente, pero no satisfecho, en colegios (Nueva York y Georgetown) antes de ejercer un fructuoso

ministerio como párroco en la ciudad de Nueva York. En 1817, se vio envuelto en el conflicto entre los administradores de la parroquia St. Peter y el dominico irlandés Charles French. M apoyó a los veteranos regentes contra French y el recién llegado obispo John Connolly, O.P., que defendió a French contra todas las acusaciones. Apelaciones a Roma trajeron a un visitador apostólico canadiense que inculpó a todos, incluso al obispo Connolly, y concluyó recomendando la salida de Nueva York de French y M. (Disputas faccionales, con tonalidades étnicas y lingüísticas parecidas, ocurrieron en otras ciudades de Estados Unidos a medida que crecía la iglesia inmigrante).

Sin emitir ningún juicio, Anthony *Kohlmann, el superior jesuita, destinó otra vez M a Georgetown. Pero M se quedó en Nueva York, al principio con la aprobación del obispo y del superior, por una herida en la rodilla (inicio 1819), que le dejó con una cojera permanente. Los administradores recién elegidos suprimieron el sueldo de M como párroco de St. Peter, y el obispo y el superior le dijeron que dejara la ciudad. El arzobispo de Baltimore Ambrose Maréchal, un confidente de M, le urgió a que obedeciera; pero, en cambio, M apeló a Roma y siguió en Nueva York. La Congregación de Propaganda Fide, tras estudiar el tan documentado caso, pidió a Connolly que mandara a French y M, en nombre de la Congregación, salir de la diócesis. No está claro si M fue del todo informado de que tal orden tenía la fuerza de la autoridad romana y era una respuesta negativa a sus apelaciones.

La Congregación de Propaganda indicó al P. General Luis Fortis que hiciera salir a M de Nueva York. Aunque Fortis le insistió en que mostrara su afecto a la CJ, retirándose a Georgetown, desde donde podría continuar defendiendo su caso, M permaneció en Nueva York. El P. General, entonces, lo expulsó de la CJ. El 5 octubre 1821, Kohlmann le entregó la carta de dimisión del 4 julio 1821, y Connolly suspendió a M de todas sus facultades el 1 noviembre 1821.

Ganándose la vida como maestro de escuela ya con sesenta y ocho años de edad, M decidió seguir en Nueva York hasta que se limpiase su reputación. Prelados y sacerdotes intercedieron por M, entre ellos Kohlmann que lo había conocido desde el noviciado. El 7 mayo 1825, la Congregación le devolvió sus facultades. M dio las gracias a la Congregación por «haberle hecho justicia». Su nieto, Jean-Baptiste Malou, fue nombrado obispo de Brujas en 1848.

FUENTES: ARSI, *Maryland-Neo Ebor. 1002, America Sept. 1818-1823*, Dossier Malou. Archivo, Provincia de Polonia del Sur (SJ): Ms 878.

BIBLIOGRAFÍA: DIGNAN, P. J., «Peter Anthony Malou, Patriot and Priest (1753-1827), *Records of the American Catholic Historical Society* 42 (1931) 305-343; 43 (1932) 62-96. HUGHES, Documentos 1/2:1194. KENNEALLY, F., *United States Documents in the Propaganda Fide Archives: A Calendar* (Washington, 1966) Índice 91-92. POLGÁR 3/2:479.

C. E. O'NEILL

MALOUF, Louis, véase MAALOUF, Louis.

MALTA. Obtenida su independencia en 1964, la República está formada por tres islas, con 316 kilómetros cuadrados de extensión y 361.000 habitantes.

I. ANTIGUA CJ (1577-1768)

Interesado el obispo Dominico Cubelles de Malta en fundar un colegio de la CJ, pidió (1553) insistentemente a Ignacio de Loyola que enviase algunos jesuitas a la isla. Ignacio pensó en enviar (1554) a Nicolás *Bobadilla para buscar vocaciones, y después pidió al provincial de Sicilia que ayudase a establecer el colegio. Puesto que Ignacio creía que los malteses hablaban el árabe y el turco, esperaba que podrían ayudar en la proyectada misión en las cercanías de Trípoli. Pero de la propuesta de Cubelles no se siguió nada. El P. General Francisco de Borja y la Congregación General II que le eligió (2 julio 1565) eran conscientes de la importancia del asedio que llevaban a cabo los turcos contra Malta. Borja envió a siete jesuitas bajo la guía de Jerónimo *Doménech a la isla sitiada (*Borgia* 4:43s). Obtuvieron un breve (9 agosto 1565) del papa Pío IV, que concedía gracias espirituales e indulgencias a los soldados. Zarparon (26 agosto) en la expedición del virrey de Sicilia, D. García de Toledo. Borja tuvo un sermón de acción de gracias en la iglesia romana de Santiago cuando supo de la victoria cristiana el 8 septiembre 1565.

El primer jesuita que visitó Malta, por lo que se sabe, fue Giovanni B. *Carminata, quien predicó la cuaresma en 1577. La población era, entonces, de unos 27.000 habitantes, y la isla estaba bajo el control de los Caballeros de Malta desde 1530. La predicación de Carminata tuvo tal éxito que algunos de los caballeros fundaron una asociación piadosa. En 1578 Simone Bonici, vicario del obispo, fue el primer maltés que entró en la CJ y, ese mismo año, dos padres y un hermano fueron a Malta, invitados por el obispo Tommaso Gargallo, que quería que fundasen un colegio en La Valetta. Riñas locales hicieron la fundación irrealizable, y los tres jesuitas volvieron a Sicilia. Con todo, la CJ regresó a Malta en 1590.

El sínodo diocesano de 1591 decretó que se estableciese un seminario, pero Clemente VIII decidió (1592) que se abriera más bien un colegio jesuita en La Valetta, mantenido con los fondos que se habían reservado para el seminario. La decisión papal llevó a muchos problemas para el colegio, ya que se sustentaría con unos fondos que, de no ser así, habrían estado a disposición del clero diocesano. El nuevo colegio se estableció oficialmente el 12 noviembre 1592, con una plantilla de nueve jesuitas. Se aceptaron alumnos en marzo, y el edificio del nuevo colegio y su iglesia estaban listos para ocuparse en 1597. Se enseñaba gramática, humanidades, filosofía, teología escolástica y moral, y matemáticas. Además, se impartían clases de árabe y francés. Los estudiantes representaban también obras de *teatro con gran éxito. En 1706 había más de 400 estudiantes y, a lo

largo de los años, el número de jesuitas fluctuó entre quince y veinte. El rector, Martino de Andrea, obtuvo permiso (1727) del P. General Miguel Ángel Tamburini, para conferir grados académicos a los candidatos que hubieran estudiado en el colegio.

Además de la docencia, los jesuitas fundaron *congregaciones varias para estudiantes, caballeros, así como para los fieles que frecuentaban su iglesia. También las establecieron en las tres ciudades al otro lado del Gran Puerto, e incluso para presos. Se dieron misiones populares en maltés en varias ciudades y aldeas de Malta y Gozo, y al menos una (1612) en Pantelleria.

En 1639 los jesuitas sufrieron por su asociación especial con el impopular gran maestre Paolo Lascaris, cuya legislación se tenía por puritana. Durante la época del carnaval de aquel año, una multitud de caballeros, encolerizados por la detención de un caballero antijesuita, saquearon el colegio. Al no poder Lascaris mantener el orden, accedió a la exigencia de los caballeros de expulsar a la CJ. Theodoric Bech y otro jesuita se quedaron, mientras que los demás pasaron a Sicilia. Los jesuitas volvieron en septiembre del mismo año y reanudaron sus obras apostólicas como antes. Aconsejaban al clero local, colaboraban con el obispo en extirpar abusos y mediaban en las querellas. Se abrió una casa para prostitutas arrepentidas en 1698 y otra para mujeres jóvenes en peligro moral.

El catálogo de la provincia de Sicilia para 1767 registra veintiocho jesuitas malteses. En 1768 el gran maestre Manoel Pinto expulsó a la CJ, entre otros motivos, por presión de Bernardo Tanucci, primer ministro de Nápoles, por emular a otros gobernantes, y por incautarse de la propiedad. Los jesuitas fueron detenidos (23 abril) y enviados (29 abril) a Civitavecchia, pero su expulsión no fue bien recibida por el pueblo. Se confiscó la propiedad y, con aprobación del papa, el colegio pasó a la Universidad de Malta en noviembre 1769. Durante la *supresión de la CJ, varios ex jesuitas, entre ellos el poeta Luigi Rigord, vivieron en Malta.

II. MODERNA CJ (DESDE 1841)

En respuesta a una petición de enviar algunos jesuitas a Malta, el P. General Juan Roothaan pidió (1841) a Maksymilian *Ryłło que visitase la isla a su vuelta del Líbano. Su predicación fue tan eficaz que veinticuatro jóvenes ingresaron en la CJ, y por lo menos de seis de ellos se sabe que murieron como jesuitas. Bartholomew Esmonde, un jesuita irlandés, trabajó allí como capellán militar.

Malta había estado bajo el dominio británico desde 1800, y en 1842 el gobernador Bouverie abrió un colegio protestante en la isla, pero tuvo que cerrar pronto sus puertas, al no tener éxito. Los católicos malteses entonces escribieron al papa Gregorio XVI pidiéndole ayuda, y en 1845 los jesuitas ingleses, con el consentimiento de las autoridades británicas, abrieron el Saint Paul College en Mdina, la antigua capital. Problemas económicos forzaron a trasladar (1852) el colegio a La Valetta, donde sobrevivió hasta 1858. El colegio había estado atendido por jesuitas ingleses, italianos y malteses.

Los jesuitas napolitanos, que habían llegado a Malta como refugiados políticos en 1848, pasaron un año en San Kalcidonju en Floriana, antes de regresar a su país. En 1860 treinta jesuitas sicilianos, incluyendo el provincial, huyeron a Malta, sin intención de quedarse. Cuando la isla de Gozo fue erigida en diócesis (1864), el nuevo obispo pidió a los jesuitas que abriesen un seminario y un colegio; por ello, se fundó (1866) el Seminario Sacred Heart. Los jesuitas sicilianos por este tiempo ya resignados a permanecer largo tiempo en Malta, abrieron un noviciado (1867) junto al seminario de Gozo, y un juniorado (1870) y un filosofado (1872) en Sta. Venera. El noviciado se trasladó a Sta. Venera en 1877, y hubo nuevos cambios de las casas de formación a Mdina y Naxxar.

En 1877 los jesuitas ingleses abrieron el St. Ignatius College en St. Julian's, y se añadió una iglesia en 1880. En muy poco tiempo el colegio contaba con un centenar de alumnos internos, y los jesuitas también atendían espiritualmente a las tropas británicas acuarteladas en la isla. El colegio educó a unos 1.000 muchachos, entre los cuales muchos fueron sacerdotes, y otros tuvieron empleos civiles y militares. El colegio se cerró (1907) al necesitar la provincia profesores para su nuevo colegio en Leeds (Inglaterra).

En 1896 el noviciado en Mdina y el escolasticado en Naxxar fueron trasladados a un nuevo edificio en Birkirkara. En 1898 la comunidad tenía 123 jesuitas. En 1905 los jesuitas en formación se trasladaron a Sicilia y, en respuesta a una petición enviada por 300 malteses a Pío X, el edificio de Birkirkara se convirtió (1907) en el Colegio St. Aloysius Gonzaga. El colegio recibía alumnos internos y externos y pronto alcanzó un verdadero éxito.

Los jesuitas sicilianos, pensando que un colegio era suficiente, dejaron (1909) la dirección del seminario de Gozo, cuyo rector más notable había sido Manwel *Magri. Durante los cuarenta y tres años que los jesuitas dirigieron el seminario muchos estudiantes, incluyendo a muchos sicilianos, estudiaron allí. El seminario preparó a más de 100 sacerdotes, así como muchas vocaciones religiosas, entre ellas unos veinte jesuitas.

Por este tiempo, los jesuitas enseñaban en el Colegio de St. Aloysius, dirigían la casa de ejercicios de San Kalcidonju, y pronto comenzarían a atender la iglesia St. Ignatius, en St. Julian's. Cuando la CJ tuvo que dejar San Kalcidonju tras la I Guerra Mundial, buscaron una residencia en un lugar céntrico. En 1924 solicitaron y recibieron la iglesia de Sarria en Floriana, en la que el *Apostolado de la Oración y otras obras pastorales (tras algunas dificultades iniciales) florecieron bajo la dirección de Manwel Grima y Ġużeppi *Meilak. Durante todo este tiempo, los jesuitas de Malta formaban parte de la provincia jesuita de Sicilia. El catálogo de 1939 señala sesenta y siete jesuitas malteses, pero su conexión con Sicilia causó algunos problemas cuando estalló la II Guerra Mundial y empezó la guerra con Italia

en 1940. El Colegio de St. Aloysius estuvo en peligro de ser confiscado, pero su rector, Ġużeppi *Delia, logró salvarlo. Al fin de las hostilidades, el P. General Juan B. Janssens erigió (13 junio 1947) la viceprovincia independiente maltesa dentro de la asistencia inglesa, con Delia como superior mayor de ella.

Los jesuitas malteses habían abierto un noviciado en Naxxar en 1945, y comenzaron *Lil Ħbiebna* (A nuestros amigos) una revista para mantener contacto con amigos y bienhechores. El número de novicios creció con mucha rapidez, y el noviciado (Casa Loyola) tuvo que ser ampliado. Se iniciaron nuevas formas de apostolado: Michael Galea inauguró (1946) una rama local de jóvenes trabajadores cristianos, que comenzó a publicar su revista bimensual *Il-Ħaddiem* (El trabajador); dos años más tarde, Edgar Tabone, promotor de las congregaciones, inició la revista *Regina et Mater*; Carmel Fenech organizó el Club de Correspondencia de jóvenes adolescentes, y fue el primer editor (1961) de la revista mensual *Problemi ta' Llum* (Problemas de hoy).

Se amplió el apostolado educativo. De 515 alumnos en el Colegio St. Aloysius en 1948, se subió a 698 en 1968, y a 1.014 en 1981. Algunos jesuitas eran profesores en las escuelas estatales; entre 1967 y 1972 dirigieron la Escuela St. Philip Neri, una escuela correccional estatal en Hamrun. Se construyó (1972) la residencia Dar Manwel Magri, junto a la Universidad de Malta en Msida, para promover el apostolado universitario.

Los jesuitas volvieron a Gozo (1955) tras ser invitados a dirigir la casa de ejercicios San Kalcidonju en las afueras de Victoria, y le dieron el nuevo nombre de Manresa House. En 1957 trabajaban en la iglesia y residencia St. Philip Neri en Senglea, y en 1962, se inauguró la residencia Xavier House en La Valetta. En 1963 se construyó en Bugibba una casa de verano, llamada Villa Pacis, que se usaba con frecuencia como casa de ejercicios; se vendió en 1969. Entretanto, la casa de ejercicios Mt. St. Joseph, en los límites de Mosta, se abrió en 1964.

El número de jesuitas en constante aumento permitió su expansión en Malta, así como en la misión india de Santal Parganas (hoy en la provincia jesuita de Calcuta), a la que había ido (1924) el P. Anthony Debono, acompañado por dos escolares; tenía treinta y tres jesuitas malteses en 1970, pero, al hacerse imposible obtener permisos de entrada para nuevos misioneros, pasaron a Uganda (1969), Chile, Brasil, Oriente Próximo y otras regiones. La provincia contaba (1985) con 125 jesuitas, de ellos cuarenta y tres fuera de Malta.

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, D. F., «Anti-Jesuit Rioting by Knights of St. John during the Malta Carnival of 1639», *AHSI* 65 (1996) 3-30. BATLLORI, M., «Del Col.legi dels jesuïtes a la universitat de Malta: contribució a llur història institucional i econòmica», *Journal of the Faculty of Arts* 6 (Malta, 1977) 189-200. BRIFFA, J. M., «La CdG a Malta», en G. PATTI [ed.], *La CdG e l'Europa* (Palermo, 1995). CUSCHIERI, C., *Index Historicus* (Malta, 1979). GRECH, K., «The Origins of the Jesuits in Malta, 1553-1612» (Diss PUG, Roma 1987). ÍD., «Foundation of the Jesuit College of Malta, 1592», en S. J. Q. NEWS [ed.], *The Malta Year Book 1992* (Malta, 1992) 442-449. ÍD., *The Jesuits in Malta; their re-establishment, 1838-1860* (Roma, 1998). LEANZA, A., *I Gesuiti in Sicilia nel secolo XIX* (Palermo, 1914). ÍD., *La Compagnia de Gesù e la Sacra Milizia Gerosolimitana in Malta* (Roma, 1939). MALLIA, P., *Il-Ġiżwiti* (La Valetta, 1970). MALLIA, S. - SAPIENZA, A. F., «The Gozo Seminary Papers in the Maltese Jesuit Province Archives», *Melita Historica* 8 (1980) 79-83. MALLIA, S., «End of a College: A Study in Conflict», *Melita Historia* 12 (1997) 75-104. MIFSUD, A., «L'Espulsione dei Gesuiti da Malta nel 1768 e le loro temporalità», *Archivum Melitense* 2 (1914-1917) 113-166. MIZZI, A., «Reverendi Padri Gesuiti Maltesi Missionarii», *L'Apostolato Maltese*, 2 v. (La Valetta, 1938-1939). PECCHIAI, P., «Il Collegio dei Gesuiti in Malta», *Archivio Storico di Malta* 9 (1937-1938) 129-202, 273-325. POLGÁR 2/1:417s. SCICLUNA, J., *The Jesuits in the Maltese Islands. A Glance across 444 Years, 1553-1997* (Malta, 1997).

A. F. SAPIENZA

MALTRAIT (MALTRAICT, MALTRET), Claude. Filólogo, helenista.

N. 3 octubre 1621, Le Puy (Haute-Loire), Francia; m. 3 enero 1674, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 12 octubre 1637, Toulouse; o. 1653, probablemente Toulouse; ú.v. 15 agosto 1655, Toulouse.

Hay un vacío documental sobre su vida, pero consta que, al acabar su tercera probación (1654-1655) en Toulouse, inició su larga docencia en el colegio de la ciudad. Profesor de retórica y prefecto de la «Academia Griega» por tres años, enseñó (1658-1659) hebreo y teología positiva, además de ser bibliotecario, y ocupó la cátedra (1659-1668) de Sgda. Escritura. Enviado al colegio de Montauban como rector (1668-1671), volvió a Toulouse y fue rector del terceronado y maestro de novicios.

Digno discípulo de maestros como Pierre *Poussines, fue uno de los mejores filólogos helenistas y bizantinistas de su tiempo. Ya como joven profesor de humanidades en Toulouse, mostró su talento en la obra teatral, *Tursinus*, que agradó mucho en la ciudad. Pronto adquirió fama con la edición de *Procopii Caesariensis historiarum sui temporis libri VIII*, publicada en la colección *De Byzantinae Historiae Scriptoribus* (también conocida como *Corpus Parisinum*), editada por Philippe *Labbe desde 1648. En la reconstrucción del texto griego original, acompañado de su traducción latina y aparato crítico, M contó con la ayuda de sus antiguos profesores Poussines y Jean Fayon, y de amigos como Lukas Holste (Holstenius), prefecto de la Biblioteca Vaticana. M preparaba un tercer volumen de comentarios críticos de las obras de Procopio, que quedó inconcluso e inédito. El texto de M no fue suplantado hasta principios del siglo XX, y su traducción latina continúa siendo aún la mejor. En los prólogos de sus dos volúmenes publicados, mencionaba que estaba preparando también ediciones de obras de otros autores, pero sus cargos de gobierno en Montauban y en Toulouse, así como su muerte prematura se lo impidieron. Élesban de *Guilhermy lo elogió como uno de esos hombres en los que no se sabe si admirar más su vida espiritual o su ciencia.

OBRAS: *Procopii Caesariensis historiarum sui temporis libri VIII* 2 v. (París, 1662-1663).

FUENTES: ARSI: *Tolos. 6, 23* 189; *Gal. 8* 309.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 2:1122; 3:176, 452, 455; 4:1299, 1333. Fabricius, J. A., *Bibliotheca Graeca* (Hamburgo, 1726) 5/2; 6:252-256. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:16-17. Sommervogel 5:446-447. *NCE* 9:122.

C. Capizzi

MALZAC, Victorin. Misionero, lexicógrafo.

N. 21 enero 1840, Nant (Aveyron), Francia; m. 8 abril 1913, Antananarivo, Madagascar.

E. 24 septiembre 1858, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1872, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 31 julio 1875, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

Su nombre sigue siendo familiar por sus diccionarios aún en uso. Teniendo presente que no llegó a Madagascar hasta sus treinta y nueve años de edad, es sorprendente que pudiese realizar una labor tan útil. Estuvo antes enseñando (1862-1869, 1874-1879) en St-Denis, además de darse a la predicación. Trabajó primero en la parroquia de Andrainarivo, cerca de Antananarivo, hasta 1887, que volvió a Antananarivo, y sucedió a Jean-Antoine *Abinal en Mahamasina y como continuador del diccionario malgache-francés. También se encargó de la imprenta católica de la ciudad. Además de sus estudios lingüísticos, se interesó por la historia, sobre la que publicó una obra en 1912. Su conocimiento de la cultura malgache fue tal que el gobernador general Joseph-Simon Galliéni lo nombró uno de los doce miembros fundadores de la Academia Malgache en 1902. M reeditó y publicó mejoradas las traducciones malgaches de la *Imitación de Cristo* y la del Nuevo Testamento.

OBRAS: *Dictionnaire Français-Malgache* (Tananarivo, 1893). *Fianarana any Jeso-Kristy* [Kempis] (Tananarivo, 1894). *Vocabulaire Français-Malgache* (Tananarivo, 1896). *Dialogues Français-Malgaches* (Tananarivo, 1896). *Testamento vaovao* [el Nuevo Testamento] (Tananarivo, 1897). *Philologie comparée du Malgache* (Tananarivo, 1910). *Histoire du Royaume Hova* (Tananarivo, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:357s. *DHGM* 218. *Hommes et destins* 3 (1979) 316-318. Streit 18:799-802.

J. L. Peter

MAMBELLI (CINONIO), Marco Antonio. Operario, lingüista.

N. 18 junio 1582, Forlì, Italia; m. 24 octubre 1644, Ferrara, Italia.

E. 28 enero 1606, Padua, Italia; 7 noviembre 1607, Mesina, Italia; o. 1616, Palermo, Italia; ú.v. 8 septiembre 1625, Enna, Italia.

Empezó el noviciado en la provincia veneciana e, interrumpido, lo reemprendió (1607) en Mesina. Cursó la filosofía (1609-1612) y la teología (1613-1617) en Palermo y, tras la ordenación, se ocupó de tareas apostólicas en varias ciudades de Sicilia. Por causa de un suceso desagradable, pasó a la provincia de Austria en 1633, y fue director de las *congregaciones marianas en Gorizia (1634-1637) y Trieste (1637-1640). Desde 1640, residió en Ferrara.

Durante sus estudios teológicos, comenzó a reunir notas sobre el uso del italiano en los escritores del siglo xiv y, con el tiempo, preparó dos gruesos volúmenes, aunque sólo publicó (1644) uno de ellos. Su obra completa se publicó (1685) después de su muerte, con el seudónimo, «Cinonio, accademico Filergita», y se reimprimió varias veces hasta 1813. Se hizo famosa y fue resumida (1840) para uso escolar por el estudioso Basilio Puoti.

OBRAS: *Delle Osservazioni della Lingua Italiana del Cinonio Accademico Filergita* (Forlì, 1685).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 5:448-451. Trabalza, C., *Storia della grammatica italiana* (Milán, 1908) 322-326. *EI* 22:55.

M. Zanfredini

MANARE, Olivier, véase, MANNAERTS, Olivier.

MANCERO VILLAGÓMEZ, Luis. Apóstol de la juventud, periodista.

N. 4 mayo 1893, Penipe (Chimborazo), Ecuador; m. 14 octubre 1968, Buga (Cauca), Colombia.

E. 7 septiembre 1908, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 27 julio 1924, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1927, Sevilla, España.

Acabado el noviciado, marchó (1910) a España e hizo la filosofía (1914-1917) en Granada, el magisterio (1917-1921) en Málaga y la teología (1921-1925) en Sarriá-Barcelona. Tras una breve docencia (1926-1927) en Sevilla, regresó al Ecuador. Prefecto de disciplina en los colegios de Riobamba y de San Gabriel de Quito, fue rector (1937-1945) del colegio de Riobamba. De vuelta en Quito, impulsó la celebración del tercer centenario de la muerte de la Bta. Mariana de Jesús *Paredes, que culminó con la proclamación (1946) en la Asamblea Constituyente como heroína nacional. Viajó a Roma (1947) en relación con la canonización de la beata, y asistió (1950) con 500 ecuatorianos a ella. Fue superior de Guayaquil (1952-1958) y de San Ignacio de Quito (1959-1964). Sus últimos años los pasó en Guayaquil.

Se distinguió por su apostolado con la juventud de obreros y de universitarios, a quienes procuró mantener en la fe y práctica cristiana, dentro de un Estado civil que profesaba e imponía un liberalismo laico y anticlerical, y conculcaba los derechos de la Iglesia y de los padres en la educación cristiana de sus hijos, así como la libertad de sufragio y de prensa para los católicos. Fundó grupos de obreros católicos, como la Juventud Cultural Loyola, y de universitarios de la Universidad estatal, la Juventud Nueva, la *Congregación Mariana de Caballeros de la Inmaculada, en Quito, y de la Dolorosa del Colegio, en Riobamba. Inició la práctica de ejercicios espirituales para jóvenes y antiguos alumnos, que originó muchas vocaciones para la CJ.

Completó esta labor y la de profesor de colegios, con sus frecuentes artículos de tipo apologético en la prensa. Colaboró en los principales diarios de Quito

y Guayaquil, y fundó revistas de orientación católica, como *Excelsior* y *Dios y Patria*. Muchos de sus artículos (escritos bajo el seudónimo de Armando Guerra), llenos de viveza, sobre temas debatidos de cada semana han sido recogidos en un libro por el P. Francisco Miranda Ribadeneira.

OBRAS: *Armando Guerra. Periodista de verdad. Selección de artículos*, ed. F. Miranda Ribadeneira (Quito, 1959) [bibliogr. XXVI-XLI].

BIBLIOGRAFÍA: MIRANDA RIBADENEIRA, F., o.c., V-XXV.

J. VILLALBA

MANCILLA, Justo, véase SUERCK, Josse van.

MANCINELLI, Giulio. Misionero, místico.

N. 13 octubre 1537, Macerata, Italia; m. 14 agosto 1618, Nápoles, Italia.

E. 14 mayo 1558, Loreto (Ancona), Italia; o. 5 junio 1563, Roma, Italia; ú.v. 25 agosto 1570, Roma.

Terminados sus estudios en el *Colegio Romano, fue por un breve período superior en Amelia y Perugia. Fue el primer maestro de novicios en San Andrés del Quirinal de Roma desde 1568 y rector (1570-1575) en Florencia. Como misionero popular, recorrió casi toda Italia desde Milán a Puglia, especialmente la parte central. Al modo de los primeros padres de la CJ, trabajó sin descanso en ciudades, aldeas, hospitales y cárceles, misionando y acompañando a los obispos en las visitas pastorales. Fuera de Italia, misionó (1575-1576) en la república de Dubrovnik (Croacia) y en el golfo de Kotor (Montenegro); el primer misionero jesuita (1583-1585) en Estambul, para los esclavos y presos cristianos de los turcos. Atravesando Valaquia y Moldavia, se detuvo alrededor de un año (1585-1586) en Kamenets-Podolskii y en Lvov (Ucrania), Jarosław y Cracovia (Polonia). En 1592, estuvo un año en Argel para rescatar esclavos cristianos. Desde 1604 vivió en Nápoles, predicando y confesando en la ciudad y pueblos vecinos. Gran misionero, su huella se notó en la vida religiosa del pueblo, en la cosecha de vocaciones religiosas y en la fundación de colegios de la CJ. Su apostolado fuera de Italia, pese a su breve duración, originó la fama de pionero e impresionó a sus contemporáneos. Fue hombre de honda espiritualidad, continua oración e incansable celo pastoral.

Dejó inéditos muchos relatos autobiográficos, meditaciones, revelaciones y profecías. Sus escritos místicos, aún no estudiados, crean algunas cuestiones. En el lenguaje de su tiempo, escribe sus experiencias espirituales con sinceridad y buena fe, pero con cierta ingenuidad y excesiva credulidad en los fenómenos extraordinarios de su vida espiritual, sin distinguir a veces entre iluminaciones internas, y circunstancias y hechos externos. Sus descripciones de viajes, países y pueblos son un documento precioso, pero también éstas deben ser sometidas a la crítica histórica. Se inició el proceso de su beatificación en 1627, aunque fue suspendido más tarde.

OBRAS: ARSI: «Historia della vocatione et della peregrinatione», *Vitae 19, 41-42*; trad. esp. *18* [también en BNR *ms ges 7, 1265*]. «Opere spirituale», «Diurnale 1604-1616», *Vitae 43, 44, 48-50, 146*. [Viajes a Oriente y opúsculos], *Vitae 46*. «[Carta al P. Mercuriano], Korade, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: CELLESI, G., *Vita del P. Giulio M.* (Roma, 1668). CORDARA 1:141-143. *DS* 10:192-194. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* n.306; *Répertoire* n.822-835. JOUVANCY 421. KORADE, M., «J. M. o dubrovačkoj okolici», *Vrela/Fontes* 16 (1986) 133-150. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:1059. PIRRI, P., «Lo stato della Chiesa ortodossa di Constantinopoli e le sue tendenze verso Roma in una memoria del P. G. M.», *Miscell Pietro Fumasoni-Biondi* (Roma, 1947) 1:79-103. SACCHINI 5/1:7, 171s, 235; 5/2:421-423. SCADUTO, *Laínez/Governo* 830; *Laínez/L'azione* 286-289; *Borgia* 213s. SCHINOSI, *Istoria* 2:168-172, 279. SOMMERVOGEL 5:460-462. VANINO 1:531.

M. KORADE

MANCINFORTE, Domenico. Obispo.

N. 25 noviembre 1733, Ancona, Italia; m. 20 febrero 1805, Faenza (Ravena), Italia.

E. 4 noviembre 1749, Roma, Italia; o. 28 octubre 1763, Roma; ú.v. 2 febrero 1767, Roma; o.ep. 6 mayo 1787, Roma.

De familia noble, fue enviado con diez años a estudiar a Roma, donde más tarde entró en la CJ. Cursó la filosofía (1754-1756) y la teología (1760-1764) en el *Colegio Romano, y entre ambas, enseñó letras (1756-1760) allí mismo. Tras su ordenación, enseñó letras en Fermo (1764-1765) y en el Seminario Romano (1765-1766), del que fue vicerrector (1766-1770), y filosofía en Macerata (1770-1772). Fue rector del colegio de Espoleto (1772-1773).

Después de la *supresión de la CJ (1773), se agregó al clero diocesano de Ancona. Obtenido un doctorado (1778) de derecho civil y canónico en Macerata, fue canónigo penitenciario de la catedral de Ancona. A la muerte del obispo, cardenal Giovanni O. Bufalini, sus colegas le eligieron vicario capitular (1782-1785), y el nuevo obispo, cardenal Vincenzo Ranuzzi, le nombró su provicario general (1785-1787).

El 23 abril 1787 fue nombrado obispo de Faenza. Su primera tarea fue realizar la visita pastoral de todas las parroquias y logró muchos predicadores que anunciaran la palabra de Dios por la diócesis, en lo que se sirvió de varios antiguos jesuitas. Por desgracia, su celo chocó con la violencia y atropellos de las fuerzas de ocupación francesas. Para aplacar un tumulto popular, que degeneraba en graves disturbios, intervino personalmente, y con su prestigio logró que ambos bandos depusieran las armas. Era muy generoso en ayudar a los pobres. En sus últimos años una enfermedad le redujo a la inmovilidad absoluta: su paciencia fue siempre admirable.

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO, 2:62. CAPPELLETTI, G., *Le Chiese d'Italia* (1844) 2:299. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 196. PATRIGNANI-BOERO 2:375-376. SANTOS, *Obispados* 2:337s. *Hierarchia Catholica* 6:213. SOMMERVOGEL 5:462.

A. SANTOS

MANDERSCHEIDT, Charles Alexandre. Capellán militar, superior.

N. 9 junio 1616, Clervaux, Luxemburgo; m. 10 abril 1691, Roma, Italia.

E. 5 noviembre 1635, Roma; o. 17 marzo 1646, Bélgica; ú.v. 19 diciembre 1650, Amberes, Bélgica.

Fue prefecto de estudios, procurador de provincia, ayudante del maestro de novicios, y misionero en Luxemburgo y en los Países Bajos del Sur. En agosto 1652, llegó a Suecia como capellán del embajador español, Antonio Pimentel de Prado. De este modo, fue uno de los jesuitas que intervino en la conversión de la reina Cristina al catolicismo. Esto ya lo había tratado Cristina con el embajador francés, Pierre Chanut, y su amigo René *Descartes; con los PP. António Macedo, José Andrade, Francesco de Malines, Paolo *Casati y Gottfried *Franken. M sirvió de enlace con el P. General Goswino Nickel, al que informaba sobre «D. Palmerius», nombre en clave de la Reina. El embajador inglés ponderaba las dotes de M como poliglota y su agradable conversación, en la que evitaba los temas religiosos discutidos. Después de su abdicación en Bruselas (1654), Cristina quiso que se incluyese a M en el séquito de Pimentel que le acompañó a Roma en 1655 (aunque los catálogos de su provincia flandro-belga lo sitúan en Bruselas hasta 1665). Después de ser rector por tres años y procurador de la provincia de Roma por cuatro, M fue penitenciario en la Basílica de S. Pedro por muchos años. En varios de sus escritos cuenta la vida de Cristina, quien asimismo menciona a M alguna vez en su correspondencia posterior. Sobre el monumento funerario de la Reina en la Basílica de San Pedro figura el retrato de M. Su hermano menor Jean Gaspar (1620-1678) fue también jesuita.

FUENTES: ARSI, *Opp NN 174-175 B*; *Germ 111*.

OBRAS: «Relación curiosa de la persona, vida y costumbres de la Reyna de Suecia, Stockolmo, 10 octubre 1653», BNM, ms 2384. *Caractère de la Reine Christine par Mannerschied* (Hannover, 1736). «Relatio epistolica», Arckenholtz, I. W., *Mémoires concernant Christine Reine de Suède* (Amsterdam-Leipzig, 1751) 1:427-431; 2 App:95-97. BAV, Barb lat *6487*.

BIBLIOGRAFÍA: «Archives Biographiques du Bénélux» (1992-1994) 434:202-207. ÅKERMAN, S., *Queen Christina of Sweden and Her Circle* (Leiden, 1991). GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia, 1622-1656* (Leiden, 1992) 825. MASSON, G., *Queen Cristina* (Londres, 1974) 402. OLOFSSON, S. I., *Drottning Christinas tronavsägelse och trosförändring* (Uppsala, 1953) 367. PASTOR 30:40. SOMMERVOGEL 5:470s. WEIBULL, C., *Christina of Sweden* (Göteborg, 1966). WHITELOCK, B., *A Journal of the Swedish Embassy* (Londres, 1855) 1:253s. *BNB* 13:213.

J. SCHAAK (†) / J. ESCALERA

MANEIRO, Juan Luis. Biógrafo, latinista.

N. 2 febrero 1744, Veracruz, México; m. 16 noviembre 1802, México (D.F.), México.

E. 4 febrero 1759, Tepotzotlán (México); o. 2 febrero 1769, Bolonia, Italia.

Había estudiado filosofía en el colegio San Ildefonso de México (1752-1758) antes de entrar en la CJ. Repasada la filosofía (1762-1763) en Puebla, cursaba la teología en el Colegio Máximo de México cuando se promulgó el decreto de *expulsión de los jesuitas. Con otros veinticuatro, zarpó (25 octubre 1767) de Veracruz en la fragata *Júpiter* y se estableció en Bolonia, menos un tiempo en Roma (1774-1783). El resto de sus años de exilio lo empleó en escribir biografías latinas de mexicanos ilustres. Aprovechando la real orden de 11 marzo 1798, que autorizaba a los desterrados a regresar a «casa de sus parientes», M regresó a México el 28 agosto 1799. En vista de su débil estado de salud, se salvó de una segunda orden de exilio (15 marzo 1801), pero tuvo que residir en el convento de San Diego de México, donde falleció al año siguiente. Sus restos descansan en la iglesia carmelita de San Sebastián.

Aunque respiró los aires de renovación de los estudios, no se liberó de los moldes literarios de su tiempo: sus biografías, sin ser panegíricos triunfalistas, revelan un trasfondo casi continuo de admiración y sutil alabanza por sus biografiados. Compartía el sentir de muchos jesuitas exilados de Nueva España, representantes típicos del movimiento criollo, en su nostálgica admiración del antiguo imperio azteca. El destierro mismo idealizó las realidades de su nativa América. Fue también ferviente defensor del culto a la Virgen de Guadalupe, que durante esos años se convertiría en símbolo de la nueva nación mexicana, y literalmente sería la bandera del movimiento independentista antiespañol de 1810.

Su prosa latina aúna el señorío de los humanistas del Renacimiento con la agilidad y frescura del joven pueblo americano. Como Rafael *Landívar y Diego José *Abad, compañeros de exilio y aficiones, incorpora al latín clásico palabras de origen náhuatl con facilidad y buen sentido; y al demostrar su asimilación del humanismo, contribuye también a dignificar ante los ojos de Europa la imagen de América, muy deteriorada en esos días por las obras de Georges Buffon, Guillaume Raynal, Cornelius de Pauw, William R. Robertson y otros. M refutó también al jesuita Giovanni *Roberti, quien afirmaba que sólo los nacidos en Italia eran capaces de dominar el latín.

OBRAS: *De Vitis aliquot mexicanorum aliorumque* 3 v. (Bolonia, 1791-1792). *De Vita Antonii Lopezii Portilli...* (Bolonia, 1791). *De Vita Michaelis Gutierri...* (Bolonia, 1795). *De Vita Petri Mali...* (Bolonia, 1795). Trad. por B. Navarro, *Vidas de Mexicanos ilustres del siglo XVIII* [Campoy, Castro, Clavijero, Alegre] (México, 1956); trad. libre de todas por A. Valenzuela (México, 1988), con el «Elogio de F. X. Clavigero». [«Poemas inéditos»] Ed. y notas de G. Méndez Plancarte, *Abside* 6 (1942) 279-341.

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA Y ARRILLAGA 2. DECORME, *Historia... siglo XIX* 1:49-55. *EM* 8:241s. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX* 28-30. PÉREZ ALONSO, M. I., «El destierro de los jesuitas mexicanos y la formación de la conciencia de nacionalidad», en *Compañía México*, 441-462. POLGÁR 3/2:480. SALGADO, M., «Maneiro's *De vitis* or biography as political agenda», *Dieciocho* 21 (1998) 209-218. SEBASTIÁN, F. DE, «Memorias de los PP. y HH. de la Prov. de Nueva España difuntos [1767-1796]» (Biblioteca dell'Archiginnasio, Bolonia, MS A 531-532). SOMMERVOGEL 5:473. VARGAS, A. S., «Juan Luis Maneiro, e la sua partecipazione nella presa di coscienza della singolarità novoispana» (Diss. Roma, Università de la Sapienza, 1984). ZAMBRANO 16:98.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

MANGIN, León-Ignacio [Nombre chino: REN Defen, Kongxiu]. Santo. Misionero, mártir.

N. 30 julio 1857, Verny (Moselle), Francia; m. 20 julio 1900, Zhujiahe (Hebei), China.

E. 5 noviembre 1875, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme) Francia; o. 31 julio 1886, Zhangjiazhuang (Hebei); ú.v. 2 febrero 1893, Zhangjiazhuang.

Hijo de un juez de paz y sobrino del jesuita P. Eugène Braun (1822-1902), estudió en los colegios de Metz y Amiens antes de entrar en la CJ. Los decretos Ferry de 1881 le obligaron a terminar la filosofía en Lovaina (Bélgica) y partió para China en 1882. Tras la teología en Zhangjiazhuang, estuvo de misionero en el distrito de Gucheng y se encargó de un pequeño colegio de treinta estudiantes internos.

Hecha la tercera probación (1889-1890), fue administrador del área de Hejianfu, que abarcaba nueve distritos con 20.000 cristianos en 240 parroquias. Visitaba a todos los misioneros que dependían de él, mantenía relaciones con las autoridades civiles y afrontaba las disputas legales. Asimismo, era bien acogido por el nuevo prefecto de Hejianfu. Reconstruyó la residencia de Zhenzhou en 1895. A fines 1897, se le encargó la misión de Jingzhou y registró más de 2.000 bautismos de adultos hacia 1899.

Cuando estalló la rebelión boxer, M escribió (23 septiembre 1899): «¿Qué nos sucederá en medio de estos disturbios? Sólo Dios lo sabe; estamos en sus manos». Se le envió al cónsul francés en Tianjin/Tientsin, quien le procuró soldados regulares chinos para la región. Por varios meses se enfrentaron estas tropas y los rebeldes. En julio, M estaba con sus cristianos en Zujiahe, en donde hicieron terraplenes para protegerse, pero los boxers se reforzaron con tropas regulares y cañones. El asedio duró varios días. Al fin, M y Paul *Denn reunieron al pueblo en la iglesia, su último refugio, donde ambos perecieron al pie del altar, junto a centenares de cristianos, que, aceptando la muerte por mantenerse fieles a su fe, fueron fusilados y quemados. M y sus compañeros fueron beatificados por Pío XII el 17 abril 1955, y canonizados por Juan Pablo II el 1 octubre 2000.

BIBLIOGRAFÍA: ANNÉSER, J., «Le bienhereux Marie-Ignace Léon Mangin et le diocèse de Metz», *Revue Ecclésiastique de Metz* 55 (1955) 137-141. DESMARQUEST, J., «Nos martyrs de Chine (juin-juillet 1900), *Chine-Ceylan* no. 7bis-8bis (1901) 63-112. POLGÁR 2:347; 3/2:480-481. RENAUD, R., «Le Bienhereux Ignace Mangin, S.J., et ses compagnons, martyrs», *LBasCan* 9 (1955) 133-157. SIMON, J., *Sous le sabre des Boxers* (Lille, 1955). STREIT 13: 172-174, 384, 387, 420. TESTORE, C., *Sangue e palme sul fiume Giallo. I Beati martiri Cinesi 1900* (Roma, 1955). TYLENDA 219-221. *Le Père Ignace Mangin* (Abbeville, 1902). *Positio super martyrio P. Leonis I. Mangin et sociorum* (Roma, 1954). *Catholicisme* 5:1200-1201. *BS* 8:630. *LTK* 6:1350.

H. BEYLARD (†)

MANGIONI, Valentino. Teólogo moral, canonista, asistente.

N. 13 marzo 1573, Perugia, Italia; m. 11 febrero 1660, Roma, Italia.

E. 5 octubre 1589, Roma; o. 1603, Roma; ú.v. 3 mayo 1616, Roma.

Tras su entrada en la CJ, hizo la mayor parte de sus estudios en el *Colegio Romano: dos años de retórica, tres de filosofía y cuatro de teología. Entre sus estudios de filosofía y teología, enseñó (1597-1600) gramática y humanidades en Roma. Después de su ordenación, enseñó y predicó varios años en Perugia y Città di Castello, y volvió al Colegio Romano para leer teología moral (1613-1617). Fue profesor y rector en Fermo (1617-1621) y Loreto (1622-1627) y, completados sus cuatro años de rectorado en Milán, parece haber regresado a Roma como escritor. *Visitador de la provincia romana (1646), fue asistente de Italia con el P. General Goswino Nickel, desde 1653 hasta su muerte.

Sus primeros escritos fueron dos obras breves de devoción. Sus libros principales llegaron después, y trataron de los votos de la vida religiosa. Defendió los votos jesuitas simples contra los críticos italianos en *Consultatio de vi votis simplicis*. Esto provocó una respuesta pseudónima, a la que contestó con *Apologia pro Bonifacio VIII et Gregorio XIII*, donde probó que los votos solemnes son de origen eclesiástico. Dos años más tarde volvió sobre el tema con un libro más amplio, *Astri inextincti*, al que siguió otro, *De religiosa paupertate*, arguyendo que la pobreza religiosa, por ejemplo la de los escolares jesuitas, no excluye *per se* la propiedad y el derecho a legarla en testamento. Dejó abundantes manuscritos, entre ellos, seis volúmenes de sus clases de teología moral, y un largo tratado canónico sobre las Constituciones y práctica de la vida jesuita.

OBRAS: *Enchiridion ad cruciatus Christi Domini pie recolendos* (Perugia, 1609). *Consultatio de vi voti simplicis paupertatis emitti soliti in Religione Societ. Iesu peracto novitiatu* (Colonia, 1637). *Apologia pro Bonifacio VIII et Gregorio XIII, Romanis Pontificibus, asserentibus voti solemnitatem sola Ecclesiae constitutione inventum esse* (Colonia, 1637). *Astri inextincti theoricae sive ius agendi antiquorum ordinum* (Colonia, 1639). *De religiosa paupertate non excludente rerum dominium nec ius testandi* (Colonia, 1638).

FUENTES: ARSI: *Opp.NN. 176-179; Instit. 126-133; Epp. NN. 80.*

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 5:479-481.

J. P. DONNELLY

MANGOT, Adriaen. Escritor espiritual.

N. 17 abril 1554, Gouda (Holanda Sur), Holanda; m. 15 noviembre 1629, Amberes, Bélgica.

E. 1 octubre 1585, Tournai (Hainaut), Bélgica; o 1577, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v.27 mayo 1601, Lieja, Bélgica.

Sacerdote diocesano antes de su ingreso en la CJ, se convirtió en un predicador muy conocido, primero en Lovaina y después en Amberes. Sus *Monita sacra* y *Monita mariana* eran colecciones de sermones predicados a los *congregantes de ambas ciudades. En la primera obra, cada uno de los 120 *monita* presenta el sentido espiritual de un versículo de la Biblia, apoyado con textos de los Padres y pasajes paralelos de la Escritura. Sin tener, pues, ninguna estructura especial, M trata los tópicos principales de la vida espiritual. La segunda obra sigue el mis-

mo procedimiento, ofreciendo una *mariología que se basa en veinticinco textos escriturísticos.

Su obra desempeñó un papel peculiar en la controversia sobre la gracia entre jesuitas y jansenistas. En 1689, el jansenista A. van der Schuur (bajo el seudónimo A.H.v.G.) publicó en Amberes un extracto en flamenco de las obras de M, junto con el *De Gratia* del cardenal Roberto *Belarmino, con el título *Getuige der waerheid in de leer van Gods eeuwige verkiezinge...*, intentando demostrar que los jesuitas se habían desviado de la antigua doctrina católica. Más tarde, Pasquier Quesnel publicó (1713) algunos trozos resumidos de las *Monita sacra*. M ejerció un gran influjo espiritual entre sus compañeros. Murió con fama de santidad.

OBRAS: *Monita sacra ex S. Scriptura et SS. Patribus collecta* 3 v. (Amberes, 1613-1615). *Monita mariana ex S. Scriptura et SS. Patribus collecta* (Amberes, 1614). *Conciones in dominicas et festa totius anni, ex S. Scriptura et SS. Patribus per monita deducta* 4 v. (Amberes, 1615-1619). *Bibliotheca Catholica Neerlandica* (La Haya, 1954) 5917, 6051, 6142, 6290, 6546, 14902.

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 175. IPARRAGUIRRE, *Répertoire*. PONCELET 2:511. SOMMERVOGEL 5:484-485. WILLAERT, L., *Bibliotheca Janseniana Belgica* (Namur/París, 1950) 2:364, nr. 5031. *DS* 10:197-198.

P. BEGHEYN

MANIFATRA, Venance. Escritor, músico.

N. 18 mayo 1862, Faseny (Nosy Be), Madagascar; m. 9 julio 1926, Antananarivo, Madagascar.

E. 18 agosto 1881, Oña (Burgos), España; o. 1896, Antananarivo; ú.v. 2 mayo 1906, Fianarantsoa, Madagascar.

Sobrino del primer sacerdote malgache Basilide *Rahidy, dejó su ciudad (1875) para los estudios secundarios en Antananarivo y St-Denis de Reunión, y en la escuela *apostólica de Burdeos (Francia). Entró en la CJ en España, donde estudió (1883-1885) retórica y filosofía, y luego teología (1890-1893), con un intervalo de magisterio (1885-1890) en Madagascar. En 1893, fue enviado al colegio Saint-Michel de Ambohipo, donde enseñó varios años. Ordenado de sacerdote, enseñó en colegios, sobre todo en el de Saint-Michel, de donde, hecha la tercera probación (1901-1902) en Holanda, pasó a Fianarantsoa como operario.

Detenido (24 noviembre 1915) en Antananarivo, acusado de participar en un complot nacional contra Francia, así como en un propósito de envenenar el agua de la ciudad, fue absuelto tras reconocerse su inocencia. Muy trabajador y con un alma de artista, compuso una colección de historietas malgaches, además de algunas piezas musicales. Publicó una colección de canciones malgaches con acompañamiento (1917) y una obra sobre el canto gregoriano en malgache (1920).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:127. ÍD., *Tananarive*, 122-125. *DHGM* 233, 380. *Hommes et destins* 3 (1979) 318s. RAKOTOARIMANGA, J., «Le P. V. Manifatra» (Tananarivo, 1980). STREIT 18:159.

J. L. PETER

MANNAERTS (MANARE), Olivier. Superior, comisario, asistente.

N. 1523, Douai (Nord), Francia; m. 28 noviembre 1614, Tournai (Hainaut), Bélgica.

E. septiembre 1551, París, Francia; o. 24 abril 1546, Lovaina, Bélgica; ú.v. 24 septiembre 1559, Loreto (Ancona), Italia.

Nació en Douai (entonces en los Países Bajos). En Lovaina, movido por los sermones de Francisco *Estrada y llevado por éste a Pedro *Fabro, mostró deseos de entrar en la CJ, pero Fabro le aconsejó acabar antes la filosofía. Maestro en artes (1546), fue para la teología a París, donde conoció a Everardo *Mercuriano y hecho, bajo su dirección, el mes de ejercicios, entró en la CJ. Era M aún novicio cuando supo Ignacio de Loyola de su habilidad para el gobierno y le nombró rector del *Colegio Romano (octubre a diciembre 1553) y de Loreto (1554-1563). Bajo los sucesores de Ignacio, tuvo asimismo importantes cargos: *comisario para Francia y provincial (1563-1571), asistente (1573-1580) del P. General Mercuriano para Alemania, y vicario general de la CJ a la muerte de éste (1580), *visitador de la asistencia germana (1581-1582), rector (1583-1585) del Colegio Romano, y provincial de la provincia de Germania Inferior (1585-1589) y de la belga (1589-1594). Se retiró al noviciado de Tournai en 1609.

Su rectitud de juicio, su prudencia y firmeza, así como una gran bondad, hacían de él un superior modelo. Su amplia visión y espíritu de iniciativa y su energía, que no se asustaba ante los obstáculos, no sólo levantaron a la provincia de su ruina, sino que le dieron un gran florecimiento. El favor de que gozó cerca de Alejandro *Farnesio y de los archiduques Alberto e Isabel le facilitaron los negocios más delicados. Bajo su impulso, la CJ se extendió por las principales ciudades del país e influyó de gran manera en las nuevas fundaciones. Condujo los tratos con los municipios, discutió las condiciones, que se hicieron aceptables con su habilidad y tacto; el crédito que tenía ante el P. General Claudio Aquaviva le hizo muchas veces vencer las resistencias romanas; generalmente se le escuchaba y su parecer arrastraba el consentimiento. Se le debe que la provincia belga estableciese la misión de Holanda y la capellanía militar (misión *castrense) que tantos servicios prestaría a los ejércitos del Rey de España.

Tampoco descuidó la organización interior de la provincia. Reorganizó el noviciado de Tournai, estableció sólidamente las casas de estudios de filosofía en Douai, de teología escolástica en Lovaina, y de teología moral en Saint-Omer y Lieja. Se ocupó de la elección del profesorado, de los programas de los cursos y aseguró las rentas necesarias para el sustento de los escolares. Preocupado por la formación de futuros maestros de humanidades, estableció el juniorado, donde profundizaban en los estudios clásicos. Preparó predicadores y escritores para elevar el nivel intelectual y desarrollar su actividad científica. Su iniciativa se extendía a todos los detalles; con una serie de reglas, quizá muy minuciosas a veces, reglamentó muchos puntos de disciplina religiosa y doméstica. En una palabra, comunicó a la provincia

belga una nueva vida y la llevó por el camino de una prosperidad inusitada. Ha sido considerado justamente como el fundador de la provincia. Dejó valiosos manuscritos, publicados póstumamente.

OBRAS: *De vita et moribus E. Mercuriani Praep. Gen. SJ* (Bruselas, 1882). *De rebus SI commentarius* [1600] (Florencia, 1886): [ambas en ARSI *HS 70*]. *Exhortationes super Instituto et Regulis SJ* (Bruselas, 1912). [Sobre P. Ignacio], *FontNarr* 3:422-439; 444-457 [retratos]; 4:989-994 [censura Vitae]. *EppMix* 4:888; 5:830. [Pedagogía], *MonPaed* 3:660; 7:704; *MonGerPaed* 1:263-284, 422-431. *MonAngl* 3:582.

BIBLIOGRAFÍA: *Faber* 455-458. *Chronicon* 6:919. *LittQuad* 1-6. Claeys, F., «Une visite canonique des maisons de la CJ en Belgique, 1603-1604», *Bull Inst hist belge Rome* 7 (1927) 5-116. De Guibert, *Espiritualidad* 144s, 468. *DS* 10:217-220. Fouqueray 1:733. Gilmont 277-282. Poncelet 2:572. Scaduto, *Laínez/Governo* 633; *Laínez/Azione* 830; *Borgia* 447. Tacchi Venturi 2/2:704. Van Ortroy, F., «Saint Ignace et le P. O. Manare», *Analecta Bollandiana* 32 (1913) 278-295. *PIBA* 2:98.

G. Meessen (†)

MANNING, Henry Edward. Arzobispo, cardenal.

N. 15 julio 1808, Totteridge (Hereford y Worcester), Inglaterra; m. 14 enero 1892, Londres, Inglaterra.

O. 14 junio 1851, probablemente Londres; o.ep. 8 junio 1865, Londres.

Eminente prelado anglicano, fue recibido en la Iglesia católica por el jesuita Thomas Brownbill en la iglesia de Farm Street, Londres, el 6 mayo 1851, y ordenado poco después. Tras un curso de estudios en Roma, hizo trabajo pastoral en Londres, donde tenía el confesionario en Farm Street, la iglesia en la que había celebrado su primera misa, asistido por Gustave-Xavier *Ravignan. Las razones que impulsaron a M a dejar Farm Street en 1856 no son claras. En su posterior diario personal escribió que había estado allí «hasta que la cantidad de gente que venía a verme, penitentes y convertidos, creó inconvenientes en la iglesia y el P. Waterworth me dijo que algunos habían puesto objeciones. El otro día, alguien dijo con inquina estúpida que 'yo lo llevé a mal'. De ningún modo. El P. Waterworth era mi confesor y amigo, y nos llevábamos muy bien. Le dije enseguida que me iría cuanto antes, muy agradecido por su larga hospitalidad espiritual, en la que confío no les hice ningún mal, pues dejé muchos seguidores detrás de mí».

Esto parece una explicación muy insuficiente, porque su hostilidad hacia los jesuitas data de cuando dejó Farm Street. En junio 1856, el cardenal Nicholas Wiseman, arzobispo de Westminster, había dado por escrito su calurosa aprobación al proyecto favorito del provincial jesuita para abrir en Londres (más o menos, en la zona ocupada hoy por Victoria Station) una escuela diurna, que con el tiempo pudiera competir con la medieval Westminster School, a una milla de distancia. Con todo, M, después de haber dejado de colaborar con los jesuitas, persuadió a Wiseman a que revocase el permiso, con lo que se vendió el terreno y, hasta después de la muerte de M, no se permitió a los jesuitas abrir un colegio en la archidiócesis de Westminster.

Por admisión propia, la aversión virulenta de M hacia la CJ se atribuye a su aceptación poco crítica de la interpretación acerbamente antijesuita de la historia inglesa posterior a la reforma, tal como el escritor católico del siglo XVIII, Charles Dodd, plasmó en su *Church History*, reeditado y publicado de nuevo en el siglo XIX (1839-1841), cuya amplia difusión agrió las relaciones entre el clero diocesano y la CJ hasta bien entrado el siglo XX. La antipatía de M hacia los jesuitas se exacerbó aún más cuando varios de sus más íntimos colaboradores, incluido John *Morris, lo dejaron para entrar en la CJ. En 1877, ya arzobispo, M pidió al episcopado inglés que solicitase del Papa una aclaración de sus relaciones con el clero regular. La controversia acabó con la publicación (14 mayo 1881) de la bula *Romanos Pontifices*, que M invocó, más tarde, para impedir se abriese un colegio jesuita en su archidiócesis. Sus diferencias con los jesuitas en modo alguno permiten quitar méritos a sus logros importantes como arzobispo.

BIBLIOGRAFÍA: Gray, R., *Cardinal Manning* (Londres, 1985). McClelland, V. A., *Cardinal Manning: His Public Life and Influence 1865-1892* (Nueva York, 1962). Pollen, J. H., «Cardinal Manning and the Jesuits», *Month* 137 (1921) 481-493. Purcell, E. S., *The Life of Cardinal Manning, Archbishop of Westminster* 2 v. (Londres, 1895). Reynolds, E. E., *Three Cardinals* (1958). *CE* 9:604-608. *NCE* 9:168-170.

P. Caraman (†)

MANOSALVAS, Miguel. Superior, teólogo.

N. 28 septiembre 1697, Ibarra (Imbabura), Ecuador; m. 20 noviembre 1767, Panamá, Panamá.

E. 27 febrero 1720, Quito (Pichincha), Ecuador; o. c. 1727, Quito; ú.v. 15 agosto 1730, Quito.

Acabada su formación, enseñó teología en la universidad de San Gregorio de Quito y publicó un tratado sobre el Verbo Encarnado en 1738. En la misma ciudad fue rector del colegio San Luis (1740-1746), del colegio máximo (1747-1752) y de la Universidad de San Gregorio (1764-1765). Estaba segundo en la lista para provincial, y asumió el cargo en junio 1766, ya que Bernardo *Recio, el elegido por el P. General, había salido ya hacia Madrid como procurador. El 20 agosto 1767, se promulgó el decreto de Carlos III, expulsando la CJ. Dos semanas después, M se reunía con sus compañeros en Quito, y el 27 octubre llegaba a Panamá. A los quince días enfermó gravemente y, antes de morir, nombró como sustituto a Tomás *Nieto Polo.

OBRAS: *Tractatus de inefabili Verbi incarnati mysterio* (Quito, 1738).

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito*, 2:757.

J. Villalba

MANRÍQUEZ, John (Arthur), véase CRESWELL, Joseph.

MANSENIUS, Jakob, véase MASEN, Jakob.

MANSONE, Ludovico. Predicador, superior.

N. 1 enero 1547, Palermo, Italia; m. 2 septiembre 1610, Mesina, Italia.

E. 21 septiembre 1560, Palermo; o. marzo 1575, Nápoles, Italia; ú.v. 29 mayo 1583, Roma, Italia.

Hizo sus estudios en el *Colegio Romano, donde enseñó humanidades y filosofía (1572) en el de Brera de Milán. Tras su ordenación, enseñó teología en Nápoles y, dadas sus dotes oratorias, se le dedicó a predicar en muchas ciudades, incluida una misión en Ragusa (1583-1584). Desde entonces, ejerció cargos de gobierno hasta su muerte: rector de los colegios de Génova (1584), Milán (1586), Turín (1589), el *Germánico de Roma (1591) y Romano (1594), y provincial de la provincia de Nápoles (1597).

Nombrado (1601) por Clemente VIII nuncio de Irlanda, M fue a Portugal para embarcarse; pero la oposición irlandesa a su nombramiento y la derrota de la rebelión en enero 1602 impidieron su viaje. Al volver a Roma, fue superior de la casa profesa, y *visitador de Cerdeña desde 1606.

Superior (1608) de la casa profesa de Palermo, desplegó gran interés en su desarrollo. Al pedírsele (1610) su parecer sobre un nuevo impuesto, su opinión desapasionada, contraria a tal medida, disgustó al cardenal Giannettino Doria, virrey y arzobispo de Palermo. Por bien de paz, el P. General Claudio Aquaviva, aunque convencido de la inocencia de M, lo llamó a Roma; pero Doria lo obligó a abandonar Palermo en medio de los calores estivos, sin esperar a la clausura (7 agosto) de las fiestas, organizadas por el mismo M, en honor de la beatificación de Ignacio de Loyola. M, retirado en una propiedad del colegio cerca de Solunto, tuvo que esperar hasta el 14 un medio de transporte para Mesina y luego para Roma. Enfermo de insolación y con fiebres altas, llegó a Mesina el 18, donde murió. M fue muy querido por su trato digno y amable, así como por su doctrina y santidad de vida.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 43* 16v, *61* 126v, 129, *62*; *Ital. 116* 260v; *Sic. 6* 201-209, 217v, 218, 225, 233v, 238v-240, 245v-247v, *190* 112.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 1:551-559. Jones, F. M., «The Correspondence of Fr. Ludovico Mansoni, S.J., Papal Nuncio to Ireland», *Archivum Hibernicum* 17 (1953) 1-58. Mongitore 2:20-21. Polgár 3/2:481. Scaduto, *Lainez/Azione* 777. Íd., *Lainez/Governo* 256. Íd., *Borgia* 298. Sommervogel 5:508; 9:637.

F. Salvo (†)

MANTERO, José Maria. Superior, educador, administrador.

N. 18 mayo 1839, Ceriana (Imperia), Italia; m. 13 diciembre 1898, Itú (São Paulo), Brasil.

E. 25 mayo 1855, Roma, Italia; o. 1869, Roma; ú.v. 15 agosto 1872, Recife (Pernambuco), Brasil.

Durante sus estudios, pidió al P. General Pedro Beckx ser enviado a la misión de China, pero éste le envió a la del Brasil, de la que entonces estaba encargada la provincia romana. Llegó a Recife en 1872 y, destinado al colegio de Itú, fue ministro (1873-1877) y rector (1877-1893) —unos veinte años que fueron fundamentales para la consolidación del colegio y de la propia misión—. En 1870, el colegio, con sólo sesenta alumnos y en un lugar apartado, era desconocido y estaba en peligro de cerrarse, como había pasado con el de Santa Caterina, por el mismo motivo. En 1874, de nuevo corrió el riesgo de cerrarse por la oposición de los masones al producirse el asalto al colegio de Recife. En cambio, en 1893 el número de alumnos llegaba a 540, y el colegio gozaba de fama regional y aun nacional. Este desarrollo se debió en gran manera al eficiente rectorado de M. Desde Itú, promovió la expansión de la misión: abrió la residencia de Rio de Janeiro en 1885 y el colegio Anchieta de Nova Friburgo en 1886. Siguiendo de rector, fue vicesuperior (1888-1891) de la misión, y su superior (1891-1896). Abrió la residencia São Gonzalo (1892) de São Paulo y el noviciado (1894) de Campanha (Minas Gerais). La misión, que tenía tres pequeñas casas, y cuarenta y siete jesuitas en 1870, pasó a cuatro residencias, dos colegios, el noviciado y noventa miembros en 1897.

La proclamación de la república (1889) hizo peligrar la supervivencia de la CJ en el Brasil, ya que el proyecto de la nueva Constitución, por influjo de la *masonería, incluía su expulsión. Entonces, pudo apreciarse el trabajo realizado por los jesuitas en los colegios, y M, con su prestigio obtuvo de los parlamentarios y del presidente, Manuel Deodoro da Fonseca, que no publicasen la ley. Sufriendo un progresivo deterioro de la salud desde 1894, fue relevado de su cargo y murió poco después.

BIBLIOGRAFÍA: Ferreira, A., *R.P. José M.ª Mantero* (São Paulo, 1939). «Jesuitas do Brasil Centro Leste» (São Paulo, 1991) 1:113s.

P. A. Maia

MANUWALD, Martin. Líder de jóvenes, director espiritual.

N. 8 diciembre 1882, Boxberg (Baden-Württenberg), Alemania; m. 20 julio 1961, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 28 septiembre 1900, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 6 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1923, Múnich (Baviera), Alemania.

Hecha la filosofía en Valkenburg, enseñó en el colegio (1906-1912) São Leopoldo (Brasil) y, de nuevo en Valkenburg, cursó la teología (1912-1916), si bien desde su último año fue capellán militar en la I Guerra Mundial (1915-1919). Iniciada después su labor pastoral de la juventud, dirigió el movimiento católico estudiantil *Neudeutschland* para todo el sur de Alemania. Persona no grata para los *nazis, fue director espiritual del seminario mayor de Maguncia desde 1936 hasta su muerte. En este puesto influyó en muchos sacerdotes, trabajando por la unidad del clero diocesano y dando ejercicios espirituales.

OBRAS: *Christuskreise* (Nuremberg, 1930). *Messopfer und Priesterleben* (Maguncia, 1948). *Exerzitien-Vorträge für*

Dienerinnen der unendlichen Liebe (Stuttgart, 1960). *Gott ist die Liebe* (Stuttgart, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: *An unsere Freunde* (octubre 1961).

J. M. McDermott

MAQUET, Henri [Nombre chino: MA Zhexian, Linpu]. Misionero, obispo.

N. 30 noviembre 1843, Juvigny-sur-Loison (Meuse), Francia; m. 23 diciembre 1919, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 29 octubre 1871, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 6 junio 1868, Verdún (Meuse); ú.v. 4 diciembre 1882, Zhangjiazhuang (Hebei); o.ep. 8 diciembre 1901, Shanghai (Jiangsu), China.

Estudió en los seminarios menor y mayor de Verdún, y entró en la CJ a los tres años de su ordenación. En 1874, partió para la misión de Xianxian en China, donde misionó, al principio, en zonas rurales y luego en Daming-fu, en la actual provincia de Hebei. Superior (1894) de la misión de Xianxian, muy castigada durante la rebelión boxer de 1900, fue nombrado (31 julio 1901) obispo titular de Amathus y vicario apostólico del sudeste de Zhili (Hebei). Tras el período de tumultos, hubo un notable aumento de conversiones, sobre todo en el sur. Se dobló el número de cristianos, creció el de catequistas y religiosas, y el total de sacerdotes pasó de nueve a veintitrés. En 1917, debilitado de salud, pidió un coadjutor.

OBRAS: «Les Boxeurs dans le Tché-Li Sud-est», *Études* 85 (1900) 544-548.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maitre, H., *L'Ancien vicariat du Tchéli sud-est* (Tientsin, 1939) 61-62. Streit 13:387. *Chine-Ceylan-Madagascar* 3 (1902) 34-44; (enero 1920) 103-104.

H. Beylard (†)

MARAIS, Pierre-Gabriel, véase MAREST.

MARAMBIO MOLINA, Nicanor. Superior, profesor.

N. 29 mayo 1901, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 19 julio 1966, Antofagasta (II Región), Chile.

E. 8 marzo 1917, Córdoba, Argentina; o. 19 diciembre 1931, San Miguel (Buenos Aires), Argentina; ú.v. 15 agosto 1935, Antofagasta.

Entró en la CJ en el noviciado de Córdoba, donde también estudió (1919-1922) humanidades. Cursada la filosofía (1923-1925) en el seminario Villa Devoto de Buenos Aires, enseñó geografía e historia (1926-1928) en el colegio S. Ignacio de Santiago. Hizo la teología (1929-1932) en Villa Devoto y en el colegio máximo de San Miguel. Fue prefecto de disciplina en el colegio S. Ignacio de Santiago (1933-1934) e hizo la tercera probación en Córdoba.

Enviado (1935) a fundar el colegio S. Luis de Antofagasta, fue su primer vicerrector (1936-1946), y luego espiritual y profesor de religión, inglés y ciencias naturales. Tras breve tiempo como rector y maestro de novicios (1949-1951) en la casa de formación Loyola de Marruecos (actual Padre Hurtado), volvió al colegio de Antofagasta como profesor, prefecto de estudios y disciplina, y espiritual (1952-1966). Fue examinador de candidatos, director de la liga de vocaciones S. Luis y de la liga católica de ayuda a estudiantes pobres. Por su labor de educador y apóstol de los pobres, en entrega total y prolongada a alumnos, ex alumnos, padres de familia y barrios marginales de la ciudad, la municipalidad de Antofagasta le distinguió con la condecoración *Ancla de Oro* un mes antes de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Cifuentes, R. A., «El P. Nicanor Marambio, S.J.», *El Mercurio* (Santiago) 21 julio 1966. Hanisch, *Historia* 225. *Noticias Jesuitas. Chile* (julio-diciembre 1966) 12-13.

E. Tampe

MARAÑÓN Y PORRES, Diego de, véase SALAZAR, Diego de.

MARASCHI, Anthony. Educador, administrador.

N. 2 septiembre 1820, Oleggio (Novara), Italia; m. 18 marzo 1897, San Francisco (California), EE.UU.

E. 31 mayo 1841, Chieri (Turín), Italia; o. 30 abril 1849, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1854, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.

Estudiaba teología en el seminario diocesano de Novara cuando decidió entrar en la CJ. Después de su formación inicial, enseñó tres años en Turín y pasó a Génova en 1847, como ecónomo de la institución jesuita en la ciudad. Enseñaba en Niza (reino de Cerdeña) en 1848, pero tuvo que dejarla por la hostilidad que brotó contra los jesuitas.

Al llegar a Estados Unidos (1849), completó la teología en Georgetown University (Washington, D.C.) y enseñó (1849-1853) filosofía y español en el colegio Holy Cross de Worcester (Massachusetts). Tras otro año en Georgetown University, cuando enseñaba en el colegio Loyola de Baltimore, fue destinado (agosto 1854) a la nueva misión de California.

Llegó a San Francisco el 1 noviembre 1854 y, en octubre del año siguiente, fundó St. Ignatius Academy entre las dunas de lo que más tarde se convertiría en Market Street, una importante vía pública. El estado de California reconoció oficialmente el centro en 1859, como St. Ignatius College, con M como presidente. Fue también párroco de la iglesia adjunta St. Ignatius, la primera de una serie de cinco iglesias de importancia histórica en San Francisco. Durante el tiempo de los sucesivos presidentes de St. Ignatius College, M se mantuvo como ecónomo. Fue un hábil hombre de negocios, así como un santo sacerdote. La historia jesuita de San Francisco comenzó con M, a quien se le considera fundador del apostolado educativo de la CJ en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: McGloin, J. B., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco 1849-1960* (San

Francisco, 1972). «Father Anthony Maraschi», *WL* 26 (1897) 490-492. *San Francisco Monitor* 20 marzo 1897. *San Francisco Chronicle* 21 marzo 1897.

J. B. McGLOIN (†)

MARBÁN ARIAS, Pedro. Misionero, lingüista.

N. 17 abril 1647, Tiedra (Valladolid), España; m. 28 noviembre 1713, Loreto (Beni), Bolivia.

E. 29 febrero 1663, Salamanca, España; o. c. 1670, Sevilla, España; ú.v. 2 febrero 1682, Loreto.

Estudiadas las humanidades en Villagarcía, fue admitido en la CJ en Salamanca e hizo el noviciado en Villagarcía. Después de cursar la filosofía en Soria y enseñar latín en Bilbao, estudió teología en Valladolid. Se ofreció para las Indias y fue enviado a la provincia del Perú, adonde viajó (1672) en la expedición del P. Juan de Ribadeneira. A los dos años de trabajo en Ica y Juli, el *visitador Hernando *Cavero nombró (1674) superior a M y lo envió, con el P. Cipriano *Barace y el H. José del *Castillo, a fundar la misión de Mojos (Bolivia), que ya había intentado sin gran éxito el P. Julián *Aller. M fue superior hasta 1700 y su efectivo fundador: la primera *reducción que se fundó (25 marzo 1682) fue Loreto y, bajo su gobierno, surgieron nueve más al oeste del río Mamoré. M enseñó personalmente los oficios de fabricante de violines, albañil, sastre y zapatero. Aunando las tradiciones nativas y españolas, compuso cantos religiosos en latín, castellano y mojeño. Publicó la primera gramática mojeña con catecismo y vocabulario, y escribió una relación sobre los comienzos de la misión.

OBRAS: *Arte de la lengua moja con vocabulario y catecismo* (Lima, 1701).

FUENTES: ARSI: *Peru 155*.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la misión de los mojos* (La Paz, 1979) 58, 62-63, 92-93, 175-189. EGUILUZ, D. de, *Relación de la misión apostólica de los mojos en la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús* (Lima, 1884) 36-38, 57-58. TOVAR, A., y LARRUCEA, C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, 1984) 131-427. SOMMERVOGEL 5:517. VARGAS UGARTE 3:21-31, 43-50; 4:106.

J. BAPTISTA

MARC, André. Filósofo, escritor.

N. 23 octubre 1892, Caen (Calvados), Francia; m. 12 marzo 1961, Chantilly (Oise), Francia.

E. 23 septiembre 1910, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 agosto 1923, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1928, Poitiers (Vienne), Francia.

Seguido el curso normal de estudios, hizo un bienio de teología en la Universidad *Gregoriana de Roma. Profesor, al principio, de humanidades, enseñó sobre todo psicología, filosofía moral y ontología en los escolasticados de St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y; desde 1939, de Vals-près-Le Puy, Mongré y Chantilly. En 1923, publicó *L'idée d'être chez saint Thomas et dans la scolastique postérieure*. De 1950 a 1960, fue titular de la cátedra de psicología racional en el Institut Catholique de París. Su pensamiento está resumido en la trilogía *Psychologie réflexive*, *Dialectique de l'agir* y *Dialectique de l'affirmation*. Fue un verdadero metafísico, aunque centrado un tanto en demasía en su propio sistema de ideas.

OBRAS: *L'Idée d'être chez saint Thomas et dans la scolastique postérieure* (1923). *Psychologie réflexive* 2 v. (París, 1948-1949). *Dialectique de l'agir* (París, 1949). *Dialectique de l'affirmation* (París, 1952). *Raison philosophique et religion révélée* (Brujas, 1955). *L'Être et l'esprit* (París, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: ARROYO OCHOA, S., «La historicidad del hombre en la filosofía de A. Marc», *Augustinus* 11 (1966) (271-278). DUCLOS 191. FONTAN, P., «L'"Itinéraire intérieur" du P. A. Marc. Introduction à son oeuvre», *Archives de Philosophie* 28 (1965) 181-205. GRENET, P., «Approches thomistes de l'historicité par le R. P. A. Marc», *L'Ami du Clergé* 71 (1961) 529-535. McCOOL, G., «Phenomenology and Dialectic: The Philosophy of A. Marc», *Modern Schoolman* 40 (1962-1963) 321-345. POLGÁR 3/2:481. *EF* 4:282s.

H. BEYLARD (†)

MARCELLAIA (MUCELLAJA), Giacomo (Giuseppe). Misionero.

N. 17 julio 1597, Malta; m. 14 febrero 1663, Massa-Carrara, Italia.

E. 3 diciembre 1614, Mesina, Italia; o. 1627, probablemente Mesina; ú.v. 2 febrero 1632, Piazza Armerina (Enna), Italia.

Cursada la filosofía, enseñó en los colegios de Monreale, Mesina y Piazza, y estudió la teología en Mesina. Escribió una docena de cartas pidiendo con ardor ser enviado a las misiones, en especial a Etiopía. En su inexperiencia pensó que la lengua etiópica era parecida a la suya maltesa. Cuando los superiores juzgaron (1627) el momento oportuno para ensayar una entrada en Etiopía por el nordeste de África, eligieron a M, recién ordenado, como superior de esta árdua empresa. Sus compañeros eran los PP. Aymard Guérin, Biaggio Chiappesi y Giuseppe Pomo. La expedición, comenzada muy favorablemente, fracasó y, exactamente un año después (24 mayo 1628), estaba de vuelta en su punto de partida.

Ya no volvió más a misiones, pero trabajó numerosos años en Malta y Sicilia, como profesor, ministro y rector del colegio de Naro (Sicilia). Desde 1651 ejerció su ministerio en el norte de Italia. Aplicado a la provincia de Milán, fue capellán de la corte de Castiglione. Gracias a su rica experiencia pudo informar al P. Athanasius *Kircher que estaba ansioso de la menor información sobre Egipto. Probablemente hay que atribuir a M un documento conservado en los archivos romanos de la CJ, en el que se dan instrucciones detalladas para un viaje a Egipto.

OBRAS: ARSI, *FG 737-738*. *Goa 39-I* [viaje a Etiopía]. [Cartas], Beccari 15:213s.

BIBLIOGRAFÍA: KIRCHER, A., *Obeliscus Pamphilius* (Roma, 1650) 60. LIBOIS, «Jésuites», 180. ÍD., «Égypte», c.6. LUMBROSO, G., «Descrittori Italiani dell'Egitto e di Alessandria», *Atti R. Acad. Lincei* 3 (1879) 470s. RABBATH, *Documents*, 1:1-29.

CH. LIBOIS

MARCH I BATLLES, José María. Historiador, escritor.

N. 20 noviembre 1875, Manresa (Barcelona), España; m. 13 marzo 1952, Barcelona.

E. 16 octubre 1893, Veruela (Zaragoza), España; o. 1908, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1911, Tortosa.

Estudió en el colegio de Manresa antes de entrar en la CJ. Hizo humanidades y un año de filosofía en Veruela, magisterio (1898-1899, 1902-1905) en Zaragoza y los otros dos años de filosofía (1900-1902) y teología (1905-1909) en Tortosa. Después de la tercera probación en Manresa, fue profesor (1910-1912) de historia de la Iglesia y de patrología en Tortosa hasta su ida a la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se especializó (1912-1916) en historia.

A su regreso a España, fue destinado al nuevo teologado de Sarriá (Barcelona), como escritor, archivero y profesor (1922-1925) de historia de la Iglesia y patrología. Escribió sobre temas espirituales y editó textos de san Ignacio de Loyola (*Autobiografía*), Pedro *Fabro (*Memorial*) y san Francisco de *Borja (*Meditaciones sobre los Evangelios*), además de la edición del *Liber Pontificalis prout exstat in codice manuscripto Dertusensi*, sobre el que había trabajado muchos años y en el que contó con el apoyo de Franz *Ehrle, bibliotecario del Vaticano. En 1925, se trasladó a la residencia barcelonesa de la calle Palau (antigua morada de los Requesens), de cuyo valioso archivo se serviría para sus estudios, aunque su posterior saqueo (a comienzos de la guerra del 1936) le afectó penosamente por la pérdida de gran cantidad de documentos.

De 1929 a 1940, residió en la casa de escritores de Roma, donde estaba el *Instituto Histórico de la CJ, del que formó parte. Publicó entonces una importante biografía (1935-1936) de José *Pignatelli, restaurador de la CJ, en la que se enmarcan las circunstancias históricas de su tiempo. De 1932 a 1938 enseñó historia de la Iglesia en la Gregoriana.

De nuevo en España (1940), vivió en la residencia de la calle Lauria (Barcelona) hasta su muerte. Continuó investigando documentos inéditos en los archivos de Simancas (Valladolid) y de Barcelona (Corona de Aragón, el Histórico de la ciudad y el de los Requesens). Su obra *Niñez y juventud de Felipe II*, en dos volúmenes, le mereció el premio nacional Francisco Franco (1943). Además de publicar otros libros sobre Felipe II y D. Luis de Requesens, M estaba preparando hacia el fin de su vida un repertorio de bulas pontificias y un libro que reivindicase la memoria de Lorenzo *Ricci, último general de la CJ antes de su *supresión (1773). Fue también un asiduo colaborador de *Razón y Fe* y de *Estudios Eclesiásticos*.

OBRAS: *Liber Pontificalis prout exstat in codice Dertusensi* (Barcelona, 1925). *Retiro mensual del sacerdote* (Barcelona, 1929). *El Restaurador de la Compañía de Jesús, Beato José Pignatelli*, 2 t. (Barcelona, 1935-1936). *La traducción de la Biblia... del P. Petisco* (Madrid, 1936). *Niñez y juventud de Felipe II*, 2 t. (Madrid, 1941-1942). *El Comendador Mayor de Castilla, D. Luis de Requesens en el gobierno de Milán, 1571-1573* (Madrid, 1943). *La batalla de Lepanto y D. Luis de Requesens* (Madrid, 1944). *La embajada de D. Luis de Requesens en Roma cerca de Pío IV y Pío V* (Madrid, 1950). *La Real Capilla del Palau* (Barcelona, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 21 (1952) 483s. *DHEE* 1412. *DS* 10:297. *Escriptors Jesuïtes* 185-187. *Noticias Prov Tarraconense* (1952) 479-481.

M. RUIZ JURADO

MARCHA DE SAN IGNACIO. Esta Marcha, tan arraigada en el país vasco, es conocida en el resto de España y en muchos países iberoamericanos, sobre todo, donde ha habido o hay alguna casa de la CJ. Antiguamente se tocaba o cantaba en la fiesta y novena del Santo y en otras ocasiones. Los tamborileros solían acompañar en las bodas a la comitiva de los novios, con la música de esta Marcha, a la ida y vuelta de la iglesia (Juan Ignacio Iztueta).

1. *Origen de la marcha de san Ignacio*. Existen hipótesis más o menos fantasiosas. Según algunos autores (Andrés de Ocerín, P. B. Idígoras), la letra se aplicó con motivo de la canonización de san Ignacio de Loyola a la música, que se tocaba en Zarauz (Guipúzcoa), de «una marcha de aire guerrero bastante común en aquellos tiempos», pero las investigaciones en la historia de la villa no han dado resultado. Tampoco parece que fuese compuesta sobre un aire antiguo de marineros éuskaros, para la misma canonización. En los detallados relatos de las fiestas celebradas con esa ocasión en Azpeitia, Azcoitia y Tolosa, no hay ninguna alusión a la Marcha.

Como probable solución, José Antonio de Donostia ha aportado mucha luz sobre este tema, al examinar en la Biblioteca Nacional de París un cuaderno manuscrito, en el que había una pieza llamada «Marche de la Marine», que, salvo alguna nota accidental, «es exactamente igual a la Marcha de San Ignacio... Por su escritura y por el contenido parece del siglo XVIII y, más bien, de fines de ese siglo, pues todas las piezas que contiene son de esa época... No hay en ella ninguna indicación de autor, ni de su procedencia».

También Nemesio *Otaño en un primer análisis de la música (1917) situó la Marcha en el siglo XIX; pero, luego, gracias a datos más concretos, cambió de opinión y, en carta (25 noviembre 1944), como réplica a un artículo de Justo Beguiriztáin en *Estudios* (Buenos Aires [1943] 351-357), aludió al documento de Paris, visto y fotocopiado por el autor de este articulo, aceptando una probable procedencia francesa, aunque con giros y cortes similares a los de otras marchas militares de mediados del siglo XVIII, que se conservan en archivos españoles. Queda, pues, sin poderse probar apodícticamente la procedencia francesa de la marcha.

Es de interés el hallazgo (1979) de Angel González Pérez, respecto a la antigüedad de la «Marche de la Marine»: una copia contenida en un manuscrito encuadernado en pergamino, hecha por Francisco Antonio Cascos Arango el 27 marzo 1767. Si la copia es de esa fecha, la pieza, que lleva el título de «Mar-

cha de la Real Marina del Rey de Francia», debió existir, al menos, a mediados del siglo XVIII o tal vez antes. Quedan, sin embargo tres incógnitas: cómo llegó al país vasco, quién adaptó a la música de la Marcha la letra de san Ignacio; y quién es el autor de la misma Marcha.

Dadas las características de la obra y los rasgos comunes con otras composiciones del tiempo, no sería imposible que hubiese llegado a Francia desde el extranjero; hipótesis que refrendaría la existencia, en la misma Biblioteca Nacional de París, de una marcha similar, e incluso en algunos pasajes, más parecida a la de san Ignacio, titulada «Marche Allemande».

2. *Su valor musical.* Técnicamente hablando, no es una música popular como la que crea el pueblo: sencilla, espontánea, inspirada en los giros peculiares del país. No es de las músicas que nacen de abajo a arriba, sino de las que se imponen de arriba abajo; aunque, sin duda, se ha popularizado y arraigado en el pueblo. Se le puede reconocer con Otaño un cierto carácter guerrero y valiente, pero exagerado... Posee fórmulas manidas y vacías, progresiones melódicas inacabables, tan malas como la letra que trituran a toda prisa; tiene pretensión de Himno o Marcha, sin serlo, ni por lo tradicional, ni por las características internas o externas del género... No hay en él ningún elemento del folklore vasco, sino incisos, encadenamientos y fórmulas de tradición militar. El desarrollo melódico, el procedimiento ingenuo de las progresiones, y el desarrollo monorítmico, son bastante vulgares y no resisten un análisis crítico medianamente serio. Por sus vivencias afectivas, sin embargo, como una reliquia sentimental y por respeto a un pueblo que la ha adoptado como suya, se sigue cantando a pesar de su escaso valor musical.

3. *El texto.* La letra vasca más conocida y utilizada de las varias que han existido es del sacerdote Agustín P. de Iturriaga (1778-1845). La versión castellana más reciente parece que la compuso el jesuita Gaspar González Pintado (1863-1947), y es la que más se canta fuera del país vasco.

BIBLIOGRAFÍA: DONOSTIA, J. A. DE, *Gran Enciclopedia Vasca* 2:159-166. OTAÑO, N., «Carta (25 noviembre 1944)» Archivo Musical de Loyola. POLGÁR 1:218. ZABALA LANA, F., *Música ignaciana* (Loyola, 1991) 11-54.

F. ZABALA LANA

MARCHETTI, Ottavio. Predicador, superior, escritor.

N. 30 junio 1869, Gaeta (Latina), Italia; m. 23 agosto 1952, Roma, Italia.

E. 30 septiembre 1897, Castelgandolfo (Roma); o. 16 abril 1892, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1908, Roma.

Era hijo del conde Carlo di Montestrutto y Erminia de Plaafnet, descendiente directa de Sta. Juana Francisca de Chantal. Hechos sus estudios medios, entró en el seminario diocesano de Milán y, tras su ordenación y un doctorado en teología, ingresó en la CJ. Poco después, enseñó teología (1899-1900) en la Universidad *Gregoriana de Roma y fue repetidor (1900-1903) para los teólogos del Colegio Pio Latino Americano. En la Iglesia del Gesù (1903-1909) fue predicador y tuvo las tandas cuaresmales. Trasladado a Florencia (1909-1918), continuó la predicación y dio misiones populares, así como ejercicios al clero.

En 1918, por voluntad de Benedicto XV, M inauguró la cátedra de teología ascética y mística en la Gregoriana, pero pronto tuvo que dejarla por causa de una infructuosa operación en los ojos, y fue rector (1921-1924) del *terceronado de Florencia y párroco de la iglesia adjunta. Superior (1924-1931) del Gesù de Roma, siguió con la predicación hasta que fue nombrado el primer superior (1932-1937) de la casa de ejercicios Sgdo. Corazón. Tras su superiorato, permaneció en la casa hasta su muerte, dando ejercicios y conferencias, y como confesor de muchos de los eclesiásticos de la ciudad, entre ellos obispos y cardenales. M prosiguió escribiendo, sobre todo acerca de los Ejercicios Espirituales y se hizo un intérprete autorizado de la espiritualidad ignaciana. Asimismo, fue director espiritual de Rafaela María (*Porras) del Sagrado Corazón, fundadora de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón.

OBRAS: *Il Dolce Nome. Meditazioni sul Nome SS. di Gesù* (Roma, 1926). *Trattatello sull'orazione desunto dalle opere di S. Roberto Cardinale Bellarmino* (Roma, 1931). *Con Dio. Meditazioni* (Roma, 1937). *Il pensiero Ignaziano negli «Esercizi spirituali»* (Roma, 1940) [*El pensamiento ignaciano* (Bilbao, 1965)]. *Gli esercizi spirituali di S. Ignazio. Meditazioni* 2 v. (Roma, 1941) [*Los ejercicios espirituales de San Ignacio* (Bilbao, 1955)]. *Esortazioni al clero* 2 v. (Roma, 1943). *Esami di coscienza per il clero durante gli Esercizi* (Roma, 1945). *Meditazioni sacerdotali sulla liturgia della Messa* (Roma, 1948). *Il religioso* (Roma, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: GUIDETTI 359-360. «Padre Ottavio Marchetti», *Gesuiti della Provincia Romana* 5 (septiembre-octubre 1952) 22-23. «P. Octavius Marchetti, S.I.», *AHSI* 21 (1952) 485. «P. Octavius Marchetti», *Memorabilia* 9 (1952-1956) 111-112. *DS* 10:307-308.

G. GIACHI

MARCHI, Giuseppe. Arqueólogo.

N. 22 febrero 1795, Tolmezzo (Udine), Italia; m. 10 febrero 1860, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1814, Roma; o. 23 julio 1826, Roma; ú.v. 2 febrero 1833, Roma.

Completó sus estudios, incluida la filosofía, en Udine. A los tres meses de la *restauración de la CJ (7 agosto 1814) entró en ella. Tal vez influyó en su decisión el hecho de que uno de sus dos tíos sacerdotes fue cuarenta años rector de la iglesia del antiguo colegio jesuita de Trieste. Enseñó humanidades en Terni, Reggio Emilia, Módena y en el *Colegio Romano tras su devolución (1824) a la CJ. Durante su segundo año de docencia en Roma, empezó la teología, que interrumpió al año, y enseñó humanidades (1826-1829) en el escolasticado Sant'Andrea de Roma. Hecha la tercera probación en Fano, estu-

dió dos años más de teología en Tívoli y fue profesor de retórica en el Colegio Romano hasta 1842. Durante los cuatro primeros años, enseñó también griego, y de nuevo desde 1854.

Nombrado (1836) miembro de la Academia Romana de Arqueología, fue director del museo Kircher del Colegio Romano desde 1839 hasta su muerte. En 1839, publicó *Aes grave*, un estudio de las monedas antiguas de Italia central, el primer intento sistemático de una clasificación topográfica y cronológica. Este mismo año, inició también un estudio atento de las catacumbas, en especial del «Coemeterium Maius» («Santa Agnese») en la Via Nomentana. En 1842, Gregorio XVI lo nombró Conservatore dei Sacri Cimiteri Sotterranei, un oficio nuevo creado para cortar los abusos y daños arqueológicos que se estaban causando. Como conservador, tuvo oportunidades óptimas de estudio, al cual asoció a Giovanni Battista de Rossi, entonces todavía estudiante de filosofía del Colegio Romano. Pero asimismo suscitó la oposición de quienes, desde hacía tiempo, tenían intereses contraídos en las catacumbas, sobre todo tras el descubrimiento (1845) inesperado y clamoroso del sepulcro, aún intacto, de san Jacinto. Las ideas de M fueron confirmadas con la creación (1852) por Pío IX de la Comisión de Arqueología Sacra, de la que fue miembro prominente, y años después del Museo Cristiano Lateranense.

En 1840, había comenzado su obra monumental sobre el arte cristiano primitivo de Roma, pero sólo publicó el primer volumen sobre la arquitectura de las catacumbas; los problemas políticos y diplomáticos desde 1849 no permitieron ya el necesario apoyo financiero. Después de sufrir un episodio de piratería editorial en daño suyo, publicó ulteriores estudios de arqueología, pero tuvo un ataque de apoplejía (julio 1855). Se recuperó lo suficiente como para seguir trabajando y participar con otros el fruto de su labor, incluida su valiosa colección epigráfica latina, con lo que contribuyó al avance de esta ciencia.

Su actividad y escritos marcan el paso a una nueva era del estudio científico en arqueología sacra. Entregó a Raffaello *Garrucci el material recogido para sus volúmenes sobre pintura y escultura, sobre vidrios decorados en oro, y acerca del hipogeo de Vibia, que había descubierto en tres años de penoso trabajo.

OBRAS: *L'Artiere cristiano* 2 v. (Roma, 1827). *Musaei Kircheriani inscriptiones ethicae et christianae...* (Milán, 1837). *L'Aes grave del Museo Kircheriano* [con Pietro Tessieri] (Roma, 1839). *I monumenti delle arti cristiane primitive nella metropoli del cristianesimo* 1: *Architettura cimiteriale* (Roma, 1844).

BIBLIOGRAFÍA: CELI, G., *Il P. Giuseppe Marchi, S.J.* (Roma, 1910). FAUSTI, R., «G. Marchi, S.J., e il rinnovamento dell'archeologia cristiana, auspici Gregorio XVI e Pio IX», *Miscellanea Historiae Pontificiae* 7 (1943) 445-514. FERRUA, A., «Del P. Giuseppe Marchi, S.J.», *CivCat* 96 (II 1945) 254-264. FRONDONI, A., «Contributo alla biografia di Giuseppe Marchi», *Memorie Storiche Forogiuliensi* 55 (1976) 155-194. KIRSCHBAUM, E., «P. Giuseppe Marchi, S.I. (1795-1860) und Giovanni B. De Rossi (1822-1894)», *Gregorianum* 21 (1941) 564-606. LECLERQ, H., «Marchi, Joseph», *DACL* 10/2 (1932) 1821-1825. MENI, G. C., *L'archeologo friulano Giuseppe Marchi, nel centenario della morte* (Udine, 1960). POLGÁR 3/2:482. SOMMERVOGEL 5:528-531. *EC* 8:31-32. *LTK* 7:6-7. *NCE* 9:192.

G. MELLINATO (†)

MARCI DE KRONLAND, Jan Marek (Johann Marcus). Médico, erudito.

N. 13 junio 1595, Landškroun (Bohemia), Chequia; m. 30 octubre 1667, Praga (Bohemia).

E. poco antes de su muerte, Praga.

Estudió en el colegio de Jindřichův Hradec, y filosofía y teología en la academia de Olomouc. Quiso entrar en la CJ, pero no fue admitido por su poca salud y se le aconsejó no seguir la carrera eclesiástica. Estudió medicina y se doctoró en la Universidad de Praga, donde fue después profesor, y comisario de la universidad en 1642. Hablaba varios idiomas europeos, además del checo nativo. En un viaje a Italia, estudió en Padua, y aprendió el árabe en Roma con Athanasius *Kircher. Fue elegido (1649) consejero imperial en el conflicto entre el arzobispo de Praga y los jesuitas, que pedían la fusión de las dos academias (la de Carlos y la de Fernando) en una sola universidad (realizada en 1654). Personalmente, M era partidario de la independencia del «Carolinum». Fue nombrado (1658) médico de cámara del emperador Fernando III.

Estudioso insaciable en los campos de la filosofía, física, astronomía y alquimia, mezcló a veces en sus obras doctrinas platónicas con estoicas, y cayó en supersticiones. Según M, las ideas son fuerzas de la naturaleza, y los astros ejercen influencia sobre el mundo. Estudió la luz, la óptica y el arco iris. Era amigo de Fredericus *Bridel y de Bohuslav *Balbín, y se carteaba con Galileo *Galilei. En 1667 fue elegido miembro de la Real Sociedad Científica, pero murió antes de recibir esta noticia. En su última enfermedad fue recibido en la CJ, y sepultado como tal en la iglesia jesuita San Salvador de Praga.

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 20:301s. *DSB* 9:96-98. *EF* 4:295. *Espasa* 32:1341s. KRATOCHVÍL, A., *Das Böhmische Barock* (Múnich, 1989) 260. KROSS, *Geschichte* 2/1:15s; 2/2:900. MAREK, J., «Un phisicien tchèque du XVII s.», *Rev Hist Sciences* 21 (1968) 109-130. MOCCHI, G., *Idea, mente, specie. Platonismo e scienza in J. M. M.* (Soveria Mannelli, 1990). *NDB* 16:119s. POLGÁR 3/2:483s. STUDNIČKA, F. J., *J. M. Marci a Cronland, sein Leben und gelehrtes Wirken* (Praga, 1891).

J. KRAJCAR (†)

MARCOL, Gabriel. Misionero, superior.

N. 14 abril 1692, Saint-Sébastien de Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 17 octubre 1755, Quebec, Canadá.

E. 8 septiembre 1708, Nancy; o. 1722, París, Francia; ú.v. 5 octubre 1727, Quebec.

Acabado el noviciado, enseñó humanidades y retórica en Reims, Pont-à-Mousson y Nancy; después fue al *Colegio Louis-le-Grand en París para su teología. Llegado a Quebec el 9 diciembre 1724, trabajó como misionero entre los abénaquis en Bécancourt,

junto al río San Lorenzo. Fue superior (1737-1740) de la residencia de Montreal y superior general de la misión en Quebec desde 1748. Su correspondencia revela un hombre de gran energía y totalmente entregado a la causa de Dios.

FUENTES: ASJCF: 4018, 461-759.

BIBLIOGRAFÍA: ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII* 2:35-65. *DBC* 3:461-462.

J. COSSETTE

MARÉCHAL, Joseph. Filósofo, psicólogo.

N. 1 julio 1878, Charleroi (Hainaut), Bélgica; m. 11 diciembre 1944, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1895, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1908, Lovaina; ú.v. 2 febrero 1913, Lovaina.

Antes de entrar en la CJ estudió en el colegio jesuita Sacré-Coeur de Charleroi. Cursado un año de humanidades en Tronchiennes y la filosofía en Lovaina, se preparó (1901-1905) para enseñar filosofía, adquiriendo un doctorado con la más alta calificación en ciencias naturales antes de hacer la teología (1905-1909) en Lovaina. Al estar centrados los problemas de entonces en la psicología empírica, quiso valorar sus riquezas, así como sus limitaciones. Por ello, continuó su lectura de los psicólogos y frecuentó los laboratorios de Wilhelm Wundt y otros psicólogos alemanes durante un semestre en Múnich (1911). Además, de acuerdo con el Breve de León XIII, se adentró en el estudio de Sto. Tomás de Aquino para comprender la coherencia de su sistema. También examinó otros filósofos antiguos y modernos: Plotino, los escolásticos y los filósofos científicos y matemáticos como Antoine-Augustin Cournot, Pierre Duhem, Henri Poincaré, Jules Lachelier, Émile Boutroux, Alphonse Gratry, Félix Ravaisson, Henri Bergson y Maurice Blondel. De estos estudios deducía la importancia para el *tomismo de unir «acto y potencia» (hasta entonces tratados como conceptos complementarios), y la íntima compenetración de las facultades del alma.

Al mismo tiempo, como notó Étienne Gilson a propósito de los tres primeros fascículos del *Point de départ de la Métaphysique*, M proyectaba coordinar los sistemas filosóficos, que tratan de la génesis de los organismos vivos, tema que le había enseñado un eminente profesor de biología, el canónigo V. Grégoire quien unía al rigor en el trabajo científico un vivo interés por las ideas filosóficas. Una pregunta fortuita le llevó a la cristalización de todas estas ideas en conexión con un análisis de William James y H. Delacroix en un artículo «A propos du sentiment de présence chez les profanes et les mystiques» (1908), y realzó la importancia del juicio.

Desde 1902 se había interesado en este problema guiado por Karl Marbe, de la escuela de Würzburgo (quien insistía en la finalidad de esta conexión), y por Franz Brentano (que pretendía que el conocimiento consciente de un objeto incluía, además de la representación, la afirmación de la intencionalidad de la mente). El artículo demostraba la *petitio principii* incluida en toda explicación del juicio de la realidad basado en los solos datos de la conciencia. Proponía el «deseo natural» de *Contra Gentiles* (III, 37-63) como la única teoría capaz de estructurar el juicio comenzando por el cambio en facultad (*Summa Theologica* I, 78, 3c) e incluyendo lo «dado» de una indicación del Absoluto en una implícita referencia a Dios. Esta perspectiva dominaba todo el resto de la obra.

Los primeros fascículos del *Point de Départ* que se referían principalmente a Emmanuel Kant, cuya importancia había sido pronto reconocida, recibían un importante apoyo en el 5.° fascículo que se desarrollaría en el 4.°, según un estudio de Johann G. Fichte y el *Opus Postumum*. Lo mismo se puede decir de la larga serie de artículos *Études sur la Psychologie des Mystiques*, reunidos finalmente en dos volúmenes (1924-1937), en los que algunos críticos descubren la «piedra de toque» de los filósofos paganos. Otras publicaciones secundarias, además de una importante correspondencia ocuparon los descansos que le dejaba la enfermedad. Tal el *Précis d'Histoire Moderne*, del que sólo apareció el tomo I, y muchos artículos respondiendo a las continuas y sorprendentes incomprensiones de sus obras.

Desde 1905 se le confió la enseñanza de la filosofía y la psicología experimental, que era lo que más le interesaba, según propia confesión. Tuvo que abandonarlos para dedicar sus últimas fuerzas a su obra de escritor, grandemente dañada por el incendio de Eegenhoven en 1940. Una agonía silenciosa de una semana precedió a su muerte. Sus alumnos guardan de él el recuerdo de un profesor sincero, cuidadoso de hacer plena justicia aun a sus adversarios; evocan su acogida discretamente cordial y comprensiva, y el ejemplo de su animosa fidelidad a su profesión religiosa.

OBRAS: *Le point de départ de la métaphysique* 5 cahiers (Brujas-Lovaina, 1922-1947. Madrid, 1958). *Études sur la psychologie des mystiques* 2 v. (Brujas/Bruselas, 1924-1937). *Précis d'histoire de la philosophie moderne* (Lovaina, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: ARANGO PUERTA, G., «Contribución a la historia de la teología católica del siglo XX. 2: José Maréchal», *EccXav* 23 (1973) 3-43. BELDA, M. - SESÉ, J., *La «cuestión mística»* (Pamplona, 1998) 320-334. CASULA, M., *Maréchal et Kant* (Roma, 1955). DIRVEN, E., *De la forme à l'acte. Essai sur le thomisme de Joseph Maréchal, S.J.* (París/Brujas, 1965). J. DONCEEL (ed.), *A Maréchal Reader* (Nueva York, 1970). DONCEEL, J., «Tendência humana para Deus. De Joseph Maréchal a Karl Rahner», *Brotéria* 120 (1985) 123-134. GRÉGOIRE, A., «Le Père Joseph Maréchal (1878-1944)», *NRT* 67 (1940-1944) 695-703. HAYEN, A., «Le Père Joseph Maréchal (1878-1944)», en *Mélanges Joseph Maréchal* 2 v. (Bruselas/París, 1950) 1:3-21. JAVAUX, J., *Prouver Dieu?* (Tournai, 1968). ÍD., «Prouver Dieu? Actualité de la pensée du P. Joseph Maréchal», *NRT* 102 (1980) 364-385. KRISTO, J., *Joseph Maréchal's Approach to Mysticism: Methodological Issues in Reading a Mystical Text* (Notre Dame, 1979). LIVERZIANI, F., *Dinamismo intellettuale ed esperienza mistica nel pensiero di Joseph Maréchal* (Roma, 1974). LOTZ, J.-B., «Zur Thomas-Rezeption in der Maréchal-Schule», *Theologie und Philosophie* 49 (1974) 375-394. MARIE DE LA CROIX, «La pensée du P. Joseph Maréchal», *NRT* 94 (1971) 963-987. MILET, A., «Bibliographie du Père Joseph Maréchal», en *Mélanges Joseph Maréchal* 2 v. (Bruselas/París, 1950)

1:47-71. MUSCHALEK, G., «Verinnerlichung der Gotteserkenntnis nach der Erkenntnislehre Joseph Maréchals», *ZKT* 83 (1961) 129-189. POLGÁR 3/2:484-488. SAVIGNANO, A., *Joseph Maréchal filosofo della religione* (Perugia, 1978). *Encyclopedia of Philosophy* (Nueva York, 1967) 5:157-159. *BBKL* 5:793s. *DS* 10:321-325. *EC* 8:60-61. *LTK* 7:16-17. *NCE* 9:198.

J. JAVAUX (†)

MAREST (MARET, MARAIS), Pierre-Gabriel. Misionero.

N. 14 octubre 1662, Laval (Mayenne), Francia; m. 15 septiembre 1714, Kaskaskia (Illinois), EE.UU.

E. 1 octubre 1681, París, Francia; o. 1692, París; ú.v. 17 febrero 1697, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Durante su formación en Francia, estudió en Bourges y París, y enseñó seis años en Vannes. Enviado a Quebec en 1694, se le nombró capellán en la expedición de Pierre Le Moyne d'Iberville a la bahía de Hudson. Zarparon de Quebec en dos fragatas el 10 agosto 1694 y, durante el viaje, M anotó en su diario todo el desarrollo de la expedición. Los ingleses del Fuerte York se rindieron (13 octubre 1694) al ser sitiados por los franceses. La guarnición francesa del fuerte, ahora llamado de nuevo Fuerte Borbón, tuvo un invierno lleno de penalidades, incluido el escorbuto; un tiempo que aprovechó M en recoger la información necesaria para hacer un diccionario de la lengua india y traducir las oraciones básicas.

Iberville volvió a Francia en 1695, mientras M se quedó en el fuerte con unos ochenta hombres de la guarnición. Un año más tarde, los ingleses recuperaron el fuerte (2 septiembre 1696) y se lo llevaron prisionero a Inglaterra. Pasados cuatro meses de cárcel en Plymouth, M pasó a Francia y embarcó otra vez para Nueva Francia. A comienzos de 1698 se unió a Jacques Gravier entre los indios illinois. Abrumado por el trabajo pastoral entre las tribus kaskaskias, cahokias, peorías, tamaroas y michigameas, llegó, además, a dominar sus dialectos. Sin embargo, su salud se resintió por los excesos de su celo.

En 1700, M y Gravier acompañaron a los kaskaskias en su desplazamiento hacia el sur, si bien la proximidad de la misión de los misioneros del seminario de Quebec les obligó a bajar aún más hacia el sur, al sitio del actual Kaskaskia. La muerte de M durante una epidemia dejó inconsolables a los indios. Más tarde (1727), fue trasladado a la nueva iglesia de Kaskaskia. Sus numerosos escritos son de valor para la historia de esta misión.

OBRAS: THWAITES 66:66-118 (diario).

BIBLIOGRAFÍA: DELANGLEZ 31, 381, 393. DRAGON, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 247-251. GARRAGHAN, G. J., «New Light on Old Cahokia», *Illinois Catholic Historical Review* 11 (1928-1929) 99-146. SISTER MARY BORGIAS PALM, *The Jesuit Missions of the Illinois Country, 1673-1763* (Cleveland, 1931). ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII*. SOMMERVOGEL 5:537-538. THWAITES 65-66. WALLACE, J., *The History of Illinois and Louisiana under the French Rule* (Cincinnati, 1893). *DBC* 2:473-475.

G.-E. GIGUÈRE (†)

MAREUIL, Pierre de. Misionero.

N. 29 junio 1672, Bourges (Cher), Francia; m. 19 abril 1742, París, Francia.

E. 8 septiembre 1692, París; o. 1705, París; ú.v. 2 febrero 1709, misión onóndaga (ca. Syracusa, Nueva York), EE.UU.

Acabado el noviciado, cursó las humanidades en el *Colegio Louis-le-Grand de París, enseñó gramática (1695-1701) en Caen, e hizo la teología (1701-1705) en Louis-le-Grand y la tercera probación en Caen. Llegó a Quebec (Canadá) en 1707 y fue enviado a ayudar a Jacques *Lamberville entre los indios onóndagas. Al pretender los ingleses de Nueva York la soberanía sobre el territorio iroqués, prohibieron la actividad misionera católica de los indios. Por otra parte, las poderosas familias holandesas de la colonia aún no habían aceptado totalmente la autoridad de la reina Ana de Inglaterra, y los iroqueses rechazaban la autoridad de la colonia de Nueva York sobre ellos. Aprovechándose de estas indecisiones, los jesuitas continuaron sus misiones entre los iroqueses. En 1707, se intensificó la hostilidad contra Nueva Francia. M juzgó oportuno refugiarse en Nueva York, donde se le retuvo prisionero por tres años. Entonces, ejerció su ministerio en Sault-Saint-Louis, cerca de Montreal, y después entre los abenaquis de Saint-François-de-Sales. Enseñó filosofía en el colegio de Quebec desde 1711 y, en su viaje de vuelta a Francia (1713) tras caer enfermo durante una epidemia, fue capturado por los ingleses y mantenido prisionero un año en Inglaterra. Durante sus últimos años, enseñó en varios colegios de Francia y tuvo fama de buen latinista. Su conocimiento del inglés le capacitó para traducir al francés el *Paradise Regained* de John Milton.

OBRAS: *Le Paradis Reconquis* (París, 1730). *La vie de la vénérable... Jeanne de Valois, Reine de France* (París, 1741).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 5:538-541. *DBC* 3:462-463.

L. CAMPEAU

MARGARITA MARÍA ALACOQUE. Santa. Apóstol del Sagrado Corazón.

N. 22 julio 1647, Verosvres (Saone-et-Loire), Francia; m. 17 octubre 1690, Paray-le-Monial (Saone-et-Loire).

Esta joven religiosa visitandina, profesa (6 noviembre 1672) del monasterio de Paray-le-Monial, tuvo la célebre aparición de Jesús (junio 1675), que llevaría finalmente a Pío IX a establecer (1856) la fiesta reparadora del Sagrado *Corazón, para la Iglesia universal. Este caso, con el que los jesuitas se encontraron relacionados desde el principio, reforzó, en los años de la *supresión de la CJ, la hostilidad *jansenista.

Todo había comenzado con la iniciativa de François de *La Chaize, provincial de Lyón, que nombró superior de la residencia de Paray-le-Monial a Claude *La Colombière, con el encargo de esclarecer el caso, todavía bajo sospecha, de la joven vidente: pero fue sólo la fama póstuma de La

Colombière la que disipó, desde 1685, las últimas dudas de las monjas del convento. El 2 julio 1688, A tuvo una última aparición del Corazón de Jesús herido, rodeado por san Francisco de *Sales y su ya difunto director, La Colombière. La CJ recibía, según testimonio de M, la delicada misión de propagar la devoción del Corazón de Jesús en el mundo moderno. Jean *Croiset, Joseph de *Galliffet, Bernardo de *Hoyos, Pierre Joseph de *Clorivière, Henri *Ramière, Pierre *Teilhard de Chardin, Karl *Rahner y otros muchos, figuran entre los jesuitas que trabajaron en este sentido.

Después de la beatificación de M (1864), la CJ, en la Congregación General XXIII (1883), aceptó oficialmente al mensaje de 1688. Y al terminar la CG XXXI (1965-1966), cuyo decreto 15 confirmaba globalmente, en el contexto del concilio *Vaticano II, el misterio del Corazón de Jesús, Pablo VI invitó (16 noviembre 1966) a la CJ a cuestionarse sobre la eficacia práctica de esta mirada amorosa hacia Cristo con el corazón traspasado, para la renovación espiritual interna de la CJ y para el diálogo con el ateísmo. El Papa cuenta con el *Apostolado de la Oración para educar al pueblo de Dios y colaborar a la mediación suplicante y sufriente del Corazón del Redentor (Juan Pablo II, al Congreso de los Directores nacionales del Apostolado de la Oración, 13 abril 1985).

OBRAS: *Vie et Oeuvres*, ed. F. Gauthey, 2 v. (Friburgo, ³1990-1991) [Trads. Madrid, 1921; Bilbao, 1948], *Oeuvres choisies* (Paray, 1962). *Autobiografía* (Bilbao, 1912). *Letters* (Chicago, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: Blanchard, P., *Ste. Marguerite-Marie. Expérience et doctrine* (París, 1961). *BS* 8:804-809. *Catholicisme* 8:447-450. Ceyssens, L., «Paray-le-Monial et le jansénisme», *RHE* 62 (1967) 49-69. *DS Tables* 434. *DTC Tables* 3096. Hamon, A., *Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur*, 5 v. (París, 1923-1939) 1 y 3:247-337. Ladame, J., *Les faits de Paray-le-Monial* (París, 1970). Nouwens, J., «Le Sacré-Coeur et le jansénisme. Quelques considérations sur les révélations de Paray», *Analecta Gregoriana* 71 (1954) 59-72. Zoré, G. N., «S. Margharita M. A. alla luce dell'Enciclica "Haurietis aquas"», *Cor Jesu* (Roma, 1959) 2:189-231. «Les visions mystiques», *Nouvelles de l'Institut cathol. de Paris* (1977) n. 1. Darrica, R.-Peyrous, B., *Sainte Marguerite-Marie et le message de Paray-le-Monial* (París, 1993). Glotin, E. - Bied Charreton, Cl., *Prier à Paray-le-Monial avec Marguerite-Marie et Claude La Colombière* (París, 1996).

E. Glotin

MARGICO, Giulio Cesare. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1586, Aquila, Italia; m. 1630, Ayutthaya, Tailandia.

E. 15 noviembre 1606, Nápoles, Italia; o. c. 1614, Nápoles; ú.v. 8 septiembre 1622, Macao, China.

Estudió tres años de filosofía antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, enseñó retórica un trienio y estudió teología cuatro años. Destinado a la misión de Japón, zarpó de Lisboa (Portugal) el 5 abril 1615 para la India. En 1617 se desplazó a Malacca, en cuyo colegio enseñó teología moral hasta 1620. Pasó a Macao para aprender el japonés, pero en la travesía cayó enfermo de asma y el *visitador Jerónimo *Rodrigues le procuró un año (1621) de convalecencia en Cochinchina (Vietnam). Mediado 1622, volvió a Macao para emitir su profesión solemne. Nombrado procurador de la misión de Japón en el exilio, fue a Malacca en sustitución de Manuel Coelho. En 1624, aprovechando la situación propicia de Cochinchina, acompañó a Cristòforo *Borri a esta misión. En fecha incierta, M volvió a Malacca para pasar a la misión de Siam (Tailandia), fundada (1626) por Pedro *Morejón en Ayutthaya. Hacia fin de julio 1627 M estaba como superior de la misión con António *Cardim, *Nishi Romano y el recién llegado *Kasui Pedro. Construyeron una hermosa iglesia para unos 400 cristianos japoneses, algunos portugueses y otros extranjeros. Dos mandarines estaban a punto de bautizarse (1628) cuando, por desavenencias con los españoles de Filipinas y a instigación de un intérprete apóstata, el rey de Siam se enemistó también con los misioneros no españoles, confiscó sus bienes y encarceló a M, gravemente enfermo, y a Nishi. El apóstata se las arregló para hacer que M ingiriese veneno mezclado con la comida por haberle reprendido en público de su vida escandalosa.

FUENTE. ARSI: *JapSin 18 I, 25*; *Neap. 81, 102, 178*. BRAH: *Jes. leg. 21* (Relação da morte do padre Julio Caesar Margico). BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-7*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Batalhas*. *MonJap* 1:1227. Schütte 958. Teixeira, M., «Missionários Jesuítas no Vietnão», *BEDMA* 62 (1964) 824-827.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MARGOT, Charles. Misionero, superior, fundador.

N. 20 noviembre 1892, Reventin-Vaugris (Isère), Francia; m. 15 mayo 1967, N'Djamena, Chad.

E. 18 noviembre 1911, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1924, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1929, Beirut, Líbano.

Durante la I Guerra Mundial fue enfermero militar y sufrió graves heridas que le merecieron la Medalla militar. Luego, completados sus estudios en Inglaterra, trabajó como director de la Jeunesse Catholique (1928-1934) en Beirut, donde hizo amistades duraderas. Durante sus once difíciles años de rector (1934-1945) del colegio de la Sainte-Famille en El Cairo (Egipto), la misión lionesa se constituyó en la vice-provincia del Próximo Oriente. Ello significó más que un cambio de nombre: el carácter oriental propio de la Iglesia alcanzó su plena realización.

Durante sus últimos veinte años de vida trabajó en el Chad. En 1947 fundó la misión en Fort Lamy (actual N'Djamena) y fue superior hasta 1952. A pesar de sus limitados recursos tuvo la visión profética de establecer en el Chad una imprenta para extender la labor misional, proporcionar cultura y facilitar la distribución de textos lingüísticos y religiosos. Durante seis años (1952-1958) fue párroco en el cantón de Maro en la frontera entre el Chad y África Central. Aquí el antiguo rector de El Cairo, condecorado con las «palmas académicas», construyó con sus propias manos una iglesia y una escuela para los po-

bres en región tan aislada. Más tarde, como vicario (1959-1967) de la catedral de N'Djamena, fundó la parroquia de Farcha en los suburbios de la ciudad para la humilde clase trabajadora.

De elevada y ascética figura, se le admiró como a un *grand seigneur*, aunque humilde, sencillo y sin ambición personal. Muchas personas de alta posición (incluyendo al General Charles De Gaulle) valoraron su amistad. La ayuda de todos sus amigos, poderosos y humildes, le facilitó suplir la pobreza de recursos en estos campos de misión.

BIBLIOGRAFÍA: *Compagnie* (1968) 13. HABACHI, R., «Une conférence du P. Margot: le Tchad», *Papyrus* (1954-1955) 379-381. STREIT 19:644.

V. WATON (†)

MARIANA DE JESÚS PAREDES, véase PAREDES.

MARIANA, Juan de. Teólogo, historiador, escritor.

N. 1536, Talavera de la Reina (Toledo), España; m. 16 noviembre 1624, Toledo.

E. 1 enero 1554, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1562, Roma, Italia; ú.v. 1 noviembre 1564, Roma.

En una valoración global, M es, pese a sus sombras, junto con Francisco *Suárez y Baltasar *Gracián, una de las tres aportaciones importantes al llamado siglo de oro español. Hijo de un sacerdote, estudió en la Universidad de Alcalá, donde conoció a la recién fundada CJ. Hecho el noviciado, reanudó (1556) sus estudios en Alcalá, hasta que lo llamó a Roma el P. General Diego Laínez en 1561. Enseñó teología en el *Colegio Romano (1562-1565) y, después de su rectorado en Loreto, en Mesina (1567-1569). Enviado (1569) al *Colegio Clermont de París, gozó de especial aceptación entre los alumnos y, junto con Juan *Maldonado, contribuyó a la renovación de la teología, mediante un enfoque más positivo. Su vida dio un giro importante cuando, aquejado de melancolía y mal de piedra, volvió (1574) a Toledo, en cuya casa profesa residió (menos quince meses de reclusión en Madrid) hasta su muerte.

En estos cincuenta años, realizó su gran obra como escritor. Hombre de carácter duro, independiente, vehemente en ocasiones, aunque «recto y religioso» y dotado de agudo talento y amplia cultura al servicio de un bello estilo literario, tanto latino como castellano, M trató los temas más diversos, desde los filosófico-morales (sobre la muerte y la inmortalidad, 1609) a los bíblicos (sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, 1619), pasando por un estudio comparativo entre el calendario árabe y cristiano (*De annis arabum cum nostris comparatis*, 1609).

Pero de toda esta amplia producción, nacida unas veces de su propia iniciativa y otras de consultas que le hacían desde las más altas instancias civiles y eclesiásticas, cabe destacar cuatro obras: la *Historiae de rebus Hispaniae* (1592), que abarca desde «Tubal, hijo de Jafet, el primer hombre que vino a España» hasta la muerte de Fernando el Católico en 1515. Ante el éxito obtenido, la tradujo al castellano (1601). Él mismo explica su trabajo: «en la traducción no procedí como intérprete, sino como autor; ni me até a las palabras...; quité y puse con libertad, según me pareció más acertado; que cosas son a propósito para la gente docta y otras para la vulgar» (Dedicatoria a Felipe III). Era pues una forma de autocensura. En 1617, añadió a la versión española un *Sumario*, en el que recogía por años los principales sucesos desde 1515 hasta esa fecha. En la última edición de las cuatro que tuvo en vida de M, el *Sumario* llega hasta 1621, fin del reinado de Felipe III. Su obra sobre la historia de España se sitúa en la historiografía española a medio camino entre la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio en el siglo XIII y la *Historia General de España* de Modesto la Fuente en la segunda mitad del siglo XIX. Fecundada la obra de M por el humanismo renacentista y dotada de una amplitud de enfoque e interpretación, que la alejan de la pura construcción acumulativa propia de las crónicas medievales, carece en cambio de la crítica documental (no tiene inconveniente en utilizar los romances como fuente histórica) que, desde el racionalismo del siglo XVIII y, sobre todo, desde el cientificismo positivo del XIX, es esencial a toda obra que seriamente quiera calificarse de historia.

De Rege et Regis Institutione (1599) es un libro, al uso de la época, para la educación del príncipe (Felipe III), en el que abundan reflexiones llenas de sabiduría política, junto a atisbos de modernidad (sentido democrático y configuración anticentralista de España), pero en el que resaltan con brusquedad, a tono con el carácter de M, los capítulos 5.°, 6.° y 7.° del libro I, en los que con muchas limitaciones y en casos muy extremos (el tirano descrito parece un monstruo) aprueba el *tiranicidio (no el regicidio) promovido, no por un individuo concreto, sino por la voluntad general del pueblo (se plantea como una guerra civil entre los súbditos y su mal gobernante). Es de notar que tales ideas de M, se enmarcan dentro de la literatura monarcómaca que proliferó entonces entre católicos y protestantes (J. Boucher, L. Morin, el célebre *Vindiciae contra tyrannos*, de autor dudoso), así como que la obra de M pasó por la doble censura previa, la jesuita, avalada por el *visitador de Toledo, Esteban *Hojeda, y la real, bajo la garantía del provincial mercedario, Pedro de Oña. Aunque también es cierto que algunos jesuitas franceses, apenas supieron del libro, escribieron al P. General Claudio Aquaviva, para prevenirle de los problemas que podría acarrear. Si bien M no aparece como apologeta de Jacques Clement, regicida del rey francés Enrique III (1589), sino que pone su alabanza en labios de la mayoría, con todo, dejó a la CJ la dura herencia de una acusación más en manos de sus ya numerosos enemigos, a la que serían especialmente sensibles los monarcas absolutos del siglo XVIII.

De monetae mutatione (1609) es un breve tratado, en el que brilla de nuevo la independencia de juicio de M y su conflictividad. En él criticaba con vigor la medida tomada por el duque de Lerma de

fundir en cobre la moneda de oro conservando su valor oficial. La Corona cubría así más cómodamente el déficit público, pero el pueblo poseedor de la misma se empobrecía y el crédito en el exterior sufría un grave deterioro. Tales son los argumentos de M que la moderna economía aprueba plenamente; pero en su tiempo eran más novedosos en su enunciado y, sobre todo, lastimaban el prestigio del omnipotente valido, quien inició contra M un proceso por vía pontificia que al final se resolvió sin otras consecuencias mayores que la de sufrir M quince meses (octubre 1609-enero 1611) la prisión, o mejor la reclusión, en un convento franciscano de Madrid.

Su *De Reformatione Societatis*, según el título del original más antiguo, o *Discurso sobre las enfermedades de la Compañía*, de acuerdo con el título más extendido, es un manuscrito que M había escrito hacia 1605 y guardaba en su habitación, hasta que, descubierto por los inquisidores reales al registrar sus papeles con motivo del *De monetae mutatione* y puesto en manos hostiles a la CJ, se publicó en Burdeos (1625) al año de morir su autor. No es un panfleto destructor que respire odiosidad, ya que se comporta más como médico que como adversario. Además, se debe notar que M había escrito (1589) un «Defensorio» de la CJ, contra las acusaciones de los dominicos Diego Pereño, Domingo Bañez y Alonso de Avendaño, que quedó inédito, porque el P. General no creyó oportuno avivar la polémica ya amainada, y que prueba el afecto de M por la CJ.

OBRAS: *Historiae de rebus Hispaniae libri XX* (Toledo, 1592. Cf. G. Cirot, o.c. 452-459). *Historia general de España* (Toledo, 1601. 1608: BAE 30-31. Cf. G. Cirot, o.c. 459-469). *De Rege et Regis Institutione* (Toledo, 1599. BAE 31). *De ponderibus et mensuris* (Toledo, 1599). *Tractatus VII* (Colonia, 1609. De ellos: «Pro editione Vulgatae», en *Cursus Scripturae Sacrae*, Ed. J.P. Migne (1839) XI; «De monetae mutatione», trad. BAE 31; «De morte et immortalitate», trad. completa por A. Díez Escanciano, Salamanca, 1971). *Scholia in Vetus et Novum Testamentum* (Madrid, 1619). *Discursus de erroribus qui in forma gubernationis Societatis Iesu occurrunt* (Burdeos, 1625. BAE 31). Mss en British Library, BAV, BNM, ARSI.

BIBLIOGRAFÍA: Ballesteros Gaibrois, M., *El P. J. de Mariana* (Barcelona, 1944). Barba-Martín, J., «Las dos historias de J. de Mariana», *Estudios* 29 (1992) 51-70. Bouza, J. L., «Primeras críticas a la exportación de reliquias catacumbales: el P. Mariana», *Religiosidad contrarreformística y cultura simbólica del barroco* (Madrid, 1990) 59-79. Castro, A., *De la edad conflictiva* (Madrid, 1961). Cirot, G. *Mariana historien* (Burdeos, 1905). *Epistolario Mayans-Burriel*, ed. A. Mestre (Valencia, 1972). Fava, B., *Le teorie dei monarcomachi e il pensiero politico di Juan de Mariana. Contributo allo studio della teoria della resistenza nel sec. xvi* (Reggio Emilia, 1953). Fernández de la Mora, G., «El proceso contra el P. Mariana», *Revista Estudios Políticos* 79 (1993) 47-99. Ferraro, D., *Tradizione e ragione in J. de Mariana* (Milán, 1989). González, N., «Algunos problemas en torno a la figura de J. de Mariana», *Jornadas d'historia «Antonio Agustín»* (Barcelona, 1988) 1:69-88. Koch 1163-1165. Laures, J., *The political Economy of J. de Mariana* (Nueva York, 1928). Lewy, G., *Constitutionalism and Statecraft during the Golden Age of Spain: A Study of the Political Philosophy of J. de Mariana, S.I.* (Ginebra, 1960). Lluis Navas, J., «El análisis del P. Mariana de la política monetaria de su época», *Estudios sobre historia del derecho y la política económico-social* (Barcelona, 1978) 63-106. Pasa, A. *Un grande teorico della politica nella Spagna del secolo xvi, il gesuita Giovanni Mariana* (Nápoles, 1939). Polgár 3/2:488-492. Simón Díaz 14:180-203. Sommervogel 5:547-567. Soons, A. *Juan de Mariana* (Boston, 1982). Tallmadge, G. K. «Juan de Mariana», en *Jesuit Thinkers of the Renaissance* (Milwaukee, 1939) 157-192. Ullastres, A., «La teoría de la mutación monetaria del P. Juan de Mariana», *Anales de Economía* 4 (1944) 273-303; 5 (1945) 437-471. *BBKL* 5:826s. *Catholicisme* 8:523. *Verbo* 12:1590. *DHEE* 3:1417s. *DTC* 9:2336-2338. *EC* 8:146-147. *EF* 4:306-307. *EI* 22:312-313.

N. González

MARIANA (MARIANO), Luis. Misionero, cartógrafo.

N. 1582, Brescia, Italia; m. 30 julio 1634, Sena, Mozambique.

E. 15 diciembre 1601, Padua, Italia; o. c. 1608, Goa, India; ú.v. 25 enero 1626, Caia, Mozambique.

Tras el noviciado y los primeros estudios en Italia, zarpó (1607) para la India, en la expedición conducida por el P. Pedro Gomes, de once sujetos, tres de ellos italianos. En 1610, pasó de Goa a Mozambique para reinstaurar la misión, con Gaspar *Soares como superior. Estando ya en Mozambique, les pidió el arzobispo de Goa que hicieran un viaje de exploración a la isla de San Lorenzo (Madagascar), para lo que fueron designados los PP. Pedro Freire y M (1613). Embarcados en la nave *Nossa Senhora da Esperanza*, recorrieron varios lugares de las islas y costas: Boina, Baly, Nossy Bé (abril-mayo) y Ranofotosy, la capital (octubre). Los tres objetivos de la exploración fueron: mayor noticia de la isla, descubrimiento de descendientes de anteriores náufragos portugueses, y conocer la disposición de los isleños para recibir el Evangelio. Al no lograrse la instalación de una misión permanente, M regresó a Mozambique (febrero 1614) y Goa (octubre), donde comunicaron los resultados al arzobispo. De vuelta en Mozambique, M siguió misionando, sobre todo, desde 1622 en Caia, cerca de Quelimane, hasta su muerte en 1634, sin poder pasar a Abisinia, como quería. Se le conoce como buen matemático, cartógrafo y etnógrafo por los datos que aporta sobre Madagascar, Mozambique y Lago Nyasa (hoy Malaui).

OBRAS: «Relação da Jornada e descobrimento da Ilha de S. Lourenço» y «Roteiro da Ilha de S. Lourenço», trad. fr. por G. Grandidier, *Collection des ouvrages anciens concernant Madagascar* (París, 1904) 2:1-79 y 3:641-687; [resumen], *Bull Comité Madagascar* (1898) 577-604. Leitão, H., *Os dois Descobrimentos da Ilha de São Lourenço* (Lisboa, 1970) 193-263 y 295-335 [retroversión libre del texto de Grandidier, o.c.]. [Cartas], Grandidier, o.c. 2-3.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 16:215. García, A., *História de Moçambique Cristão* (Braga, 1972) 457. Schurhammer, G., «Die Entdeckung des Niassa-Sees», *GesamSt* 2:791-796. Silva, A. da, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:331. Streit 16:58-60, 885, 926.

A. Santos

MARIÈS, Louis. Erudito armeniólogo.

N. 19 agosto 1876, París, Francia; m. 19 noviembre 1958, Chantilly (Oise), Francia.

E. 24 octubre 1893, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1907, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1913, París.

Después de la filosofía (1899-1902) en St. Hélier y su docencia (1902-1904) en Highlands de Jersey (Islas del Canal), cursó dos años de teología (1904-1906) en Canterbury y dos (1906-1908) en Hastings. Prolongó privadamente sus estudios (1908-1920) en Hastings, Saint-Germain de París (incluso mientras fue capellán militar [1915-1919]), a excepción de su tercera probación (1910-1911) en Canterbury y un año de docencia en Highlands. Después de la I Guerra Mundial, obtuvo varios diplomas en griego, armenio y ruso. Defendió (1924) en la Sorbona sus dos tesis doctorales sobre el comentario de los salmos de Diodoro de Tarso y la refutación contra las sectas, del obispo Eznag de Koghp.

Convertido en uno de los más eminentes armeniólogos de Europa, inauguró (1929) la cátedra de estudios armenios en el Institut Catholique de París y la dirigió veinte años. Ayudó al lingüista Antoine Meillet a reeditar su *Grammaire comparée de l'arménien classique*. Amigo, además de colega, asistió a Meillet en sus últimos momentos. Por varios años dio clases sobre el salterio bizantino en la École des Hautes Études, su *alma mater*. Fue profesor exigente y muy concienzudo en examinar el trabajo de sus estudiantes. Con la misma entrega dio su tiempo para ayudar a los jóvenes jesuitas a preparar sus tesis.

OBRAS: *Études préliminaires à l'étude de Diodore de Tarse sur les Psaumes* (París, 1933). *Hippolyte de Rome sur les bénédictions d'Isaac, de Jacob et de Moïse* (París, 1935). *Antiphonae de Saint-Ephrem* 1 (1957).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 191. Dumézil, G., «L'Oeuvre de Louis Mariès (1876-1958)», *Revue de l'Histoire des Religions* 155 (1959) 208-212. Graffin, F., «Le Père Louis Mariès, 1876-1958», *Nouvelles de l'Institut Catholique de Paris* 16 (1958) 18-21. Polgár 3/2:493. *Catholicisme* 8:679-680.

P. Duclos (†)

MARIN, Georges. Misionero, superior.

N. 2 marzo 1895, Lowell (Massachusetts), EE.UU.; m. 24 diciembre 1965, Quebec, Canadá.

E. 21 agosto 1915, Montreal (Quebec); o. 15 agosto 1926, Montreal; ú.v. 10 enero 1932, Xuzhou (Jiangsu), China.

Después de muchas peticiones, salió para China en el verano 1920, donde se unió a Édouard *Goulet, quien había echado las bases para el trabajo misional. Durante su primer año, M estudió chino en Shanghai y luego enseñó dos años matemáticas, física y química en el colegio Saint-Ignace de Zikawei/Xujiahui, cerca de Shanghai. Con otros dos escolares, volvió a Montreal (1923) para cursar la teología. M se convirtió en el defensor de la misión de Xuzhou, ya que algunos pensaban que la provincia no podría sostenerla. Por ello, M y sus compañeros dieron charlas por las casas de la provincia. Sus esfuerzos produjeron efecto, y el primer grupo de jesuitas franco-canadienses partió para China en el otoño 1924. En junio 1927, ayudó a establecer una Academia misional en Montreal.

Después de su tercera probación en Drongen/Tronchiennes (Bélgica), M regresó a China en 1928 y pasó algunos meses en Yaowan perfeccionando la lengua. Poco después, fue párroco de Suqian. Separada Xuzhou de Nanjing/Nankín el 23 junio 1931 y constituida en prefectura apostólica, M fue nombrado su administrador apostólico y superior general de la misión el 14 agosto 1931. Los siguientes diecisiete años, M ocupó importantes puestos en China.

Durante su estancia en Xuzhou (1931-1935), M llegó a un acuerdo con el gobierno civil y creó un centro administrativo. En 1935, fue a Roma, de donde volvió con el título de *visitador, y se reunió con unos 800 jesuitas repartidos en nueve misiones distintas. En 1937, fundó una escuela internacional de lengua para jesuitas en Beijing/Pekín, que llamó Maison Chabanel, para cuyos programas y personal recabó ayuda de los otros jesuitas. Con todo, no faltaron obstáculos: el temor a la vuelta de los jesuitas no estaba plenamente disipado entre el clero de la ciudad; fue costoso encontrar un terreno conveniente; además, durante la guerra chino-japonesa que empezó cerca de Pekín en 1937 y a la que siguió la II Guerra Mundial en Asia, la mayoría de estudiantado extranjero era sospechosa, vigilada e internada. Previendo lo que se sucedería, M publicó el decreto del P. General nombrándolo de nuevo visitador, y fijó su residencia en Shanghai, donde fue arrestado (marzo 1943-agosto 1945) y llevado con otros jesuitas a Zikawei. En 1946, reasumió la dirección de la Maison Chabanel y planificó un centro sinológico. Pero no había contado con los comunistas, quienes cerraron (noviembre 1948) la escuela y le obligaron a abandonar China.

A su vuelta a Quebec, fue subprocurador de la misión y, poco después, instructor de tercera probación en Japón. De aquí, pasó a las Filipinas para ayudar al vicevisitador, que debía reasignar a los misioneros expulsados de China. En 1955, fue a Tailandia y fundó una nueva residencia. Una enfermedad le hizo volver a Quebec en septiembre 1956.

OBRAS: *La Chine à Dieu. Une mission canadienne: Le Siu-Tcheou-Fou* (Montreal, 1925).

FUENTES: ASJCF: BO-130-7, BO-145-78.

BIBLIOGRAFÍA: Renaud, R., «Le Père Georges Marin, S.J. (1895-1956)», *LBasCan* 11 (1957) 53-64. Streit 14/1 548-549. «Lettre du P. G. Marin», *Relations de Chine* (octubre 1930) 243-254; (julio 1931) 483-491.

M. Marcil

MARÍN, Juan. Teólogo, confesor real.

N. 9 noviembre 1654, Redal (La Rioja), España; m. 20 junio 1725, Madrid, España.

E. 20 marzo 1671, Madrid; o. 1677, Alcalá (Madrid); ú.v. 8 septiembre 1688, Toledo, España.

Estudiaba filosofía en Alcalá cuando ingresó en la CJ. Su labor docente se desarrolló en Ocaña (tres años de gramática), en Alcalá (dos de filosofía), y

más de treinta como teólogo en Murcia (c. 1690) y Alcalá, en donde se doctoró. En 1706, asistió como elector a la Congregación General XV en Roma. Fue rector (1714-1717) del noviciado de Madrid. Desde 1715 fue confesor del príncipe y luego efímero rey Luis I (†1724), para el que había compuesto su *Príncipe Catholico*. De su obra teológica se extrajeron 140 proposiciones (hoy desconocidas) que fueron denunciadas a la Inquisición romana en 1726, y en consecuencia, puesta la obra en el Índice de 1728, en donde se mantendría hasta el de 1948; la *Inquisición española no encontró nada censurable, y por otra parte la condena no impidió las ediciones venecianas de 1748 y 1760. Se le consideró como uno de los primeros teólogos de su tiempo. No debe ser confundido con su homónimo y contemporáneo, el asistente de España (†1687), autor de una vida del misionero popular Jerónimo *López.

OBRAS: *Theologia speculativa et moralis*, 3 v. (Venecia, 1720): compendio de 21 *Tractatus* (Alcalá-Madrid, 1705-1715). *Principe Catholico* (Madrid, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: ALCARAZ GÓMEZ, J. F., *Jesuitas y reformismo. El P. F. de Rávago* (Valencia, 1995) 412. ASTRAIN 7:164, 184-187. BAUDRILLART, A., *Philippe V et la Cour de France* (París, 1890) 3:28. DÁNVILA, A., *El reinado relámpago* (Madrid, 1947). CUESTA, L., «Jesuitas confesores de Reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Revista Archivos Bibliotecas Museos* 69 (1961) 149-152. *DS* 10:600s. *DTC* 9:2474. HURTER 4:1016s. *Mémoires de Trévoux* (1708-1) 114-120. *Nouvelles Ecclésiastiques* (1728) 182. REUSCH 2:514. SOMMERVOGEL 5:579-582. URIARTE 3730, 5545. ZUAZO, J. M., «Carta necrológica» (*Cartas 6*, Univ. Granada).

M. RUIZ JURADO

MARINI (MARINO DA TABIA), Giovanni Filippo de. Superior.

N. 1608, Taggia (Génova), Italia; m. 17 julio 1682, Macao, China.

E. 18 febrero 1625, Roma, Italia; o. c. 1637, Roma; ú.v. 7 mayo 1651, provincia de Tonkín, Vietnam.

Tuvo su formación en Roma, excepto (1631-1633) un año en Milán y otro en Florencia. Destinado a la misión de Japón el 11 septiembre 1638, zarpó de Lisboa (Portugal) el 26 marzo 1640 con Jerónimo *Lobo, superior de un nutrido grupo de jesuitas. Dejó Goa a principios de 1641 y atravesó la India hasta Nagapattinam (29 septiembre) en su ruta a Macao. La travesía, impedida por los piratas holandeses y por la falta de un navío directo a Guangzhou/Cantón, terminó para M en la costa de Siam (Tailandia) el 4 febrero 1642. De su capital Ayutthaya, fue llamado por el *visitador Antonio *Rubino a Macao para participar en una arriesgada expedición a Japón, pero M, zarandeado dos días por un tifón, llegó tarde y se quedó en Macao desde 1643. En 1645, fue a Cantón con un grupo de portugueses, que llevaban una pieza de artillería por encargo del gobierno chino. Un mes más tarde volvió a Macao, donde poco después participó en la consulta que reconoció la validez de la fórmula annamítica del bautismo. Destinado a la misión de Camboya, se unió a los PP. Francesco Montefuscoli y Stanislao *Torrente, que iban a Tonkín. Al llegar (1 enero 1647), supo de las apostasías y martirios de Rubino y sus compañeros y de la insostenible situación de Japón. Al no haber nave para Camboya, quedó incardinado en la misión de Tonkín. En 1649, fue nombrado «procurator in Sinis Macai» sin dejar su labor misional en Tonkín hasta que fue forzado (fin de julio 1658) al exilio por el nuevo Rey.

A los dos meses le llegó la patente de rector del colegio de Macao, que había sido enviada de Roma el 22 enero 1656. Ejerció el cargo poco más de un trimestre cuando, elegido procurador de Japón en Roma, se embarcó el 10 febrero 1659. «Una navigatione molestissima di tre anni da che parti dal Collegio de Macao, capo della Provincia del Giappone» (prólogo de su *Delle Missioni*) le llevó ante el papa Alejandro VII, a quien dedicó el libro. Estuvo luego en Flandes y quiso zarpar de Francia para Portugal, pero por falta de transporte tuvo que cruzar a Inglaterra. Carlos II le recibió en audiencia (25 y 27 enero 1665), tratándole con benevolencia e interesándose por las misiones de Oriente. M preparó su viaje a Portugal como capellán de la armada del embajador Francisco de Melo, pensando salir de Lisboa hacia Macao en octubre. De hecho, se retrasó hasta el 7 (15) abril 1666, y llegó a Goa el 12 octubre.

Partió de Goa el 16 mayo 1667, arribó a Malacca el 15 julio y, ocho días después, al faltar barco para Tonkín, desvió su ruta a Siam. El *visitador Luís da *Gama escribió (diciembre 1668): «De aquí debía partir para Tonkín en mayo 1668, pero no sabemos de cierto si partiría ni dónde está» (*JapSin 25* 192v). El 30 octubre 1669, tras un periplo de diez años, M residía de nuevo en Macao, y el 21 julio 1670 comenzó su oficio como provincial de Japón. En 1671, el príncipe regente de Portugal (luego Pedro II) le propuso para obispo de China, pero la Santa Sede no accedió a ello. Para visitar como provincial la misión de Tonkín, partió M de Macao a finales de enero 1671. El viaje acabó en naufragio (el tercero de su vida, según escribe él mismo ese año) y seis meses de detención en la casa de un mandarín. Llamado (5 agosto) a la corte, habló con el Rey y al día siguiente pudo decir misa, la primera desde el 25 enero en Macao. El 7 volvió a ver al Rey, quien le mandó sumisión al edicto real que prohibía la predicación. El 8 visitó al príncipe regente y volvió a la casa del intérprete. Quince días después, al negarse éste a llevarle ante el gobernador, intervino un destacamento de soldados que le confiscó el cáliz y demás ajuar. El 9 septiembre le devolvieron todo, y pudo alojarse en una casa que había ocupado en época anterior y aun catequizar a los tonkineses que lo desearan. De vuelta en Macao, probablemente en mayo 1672, terminó su cargo de provincial, y fue nombrado superior de la misión de Tonkín, adonde posiblemente regresó enseguida. En diciembre 1679 estaba en Macao, donde murió dos años y medio más tarde.

De M se conservan bastantes cartas. Su *Método della Dottrina* es una traducción del manuscrito portugués de Rubino, pero su obra principal (más de 550 páginas) fue *Delle Missioni*, historia detallada de

las misiones del Extremo Oriente, en especial de Tonkín. Sus escritos reflejan gran competencia, sincero espíritu apostólico y objetividad en sus juicios. En 1645 el P. General le recomendó más conformidad con las direcciones de los superiores. La respuesta de M, tras seria consideración, fue un voto de buscar la mayor perfección para lograrlo. Pero su misma honradez le hizo confiar al general que tenía que exceptuar tres o cuatro casos. M sintió como propio el dolor por la apostasía de algunos jesuitas en Japón. Trató de posponer su juicio acerca de las noticias, a veces contradictorias, sobre esos casos, por más que su corazón le inclinaba a no aceptar los rumores acusatorios. Aunque era italiano, M defendió firmemente los derechos del *Padroado portugués contra la conducta usurpadora del clero y la jerarquía francesa en Vietnam. Fue incansable por lograr en sus compañeros de oriente y sus superiores de occidente una amplia y profunda comprensión de la adaptación de la Iglesia a mundos no occidentales.

OBRAS: *Delle Missioni de' Padri della Compagnia di Giesù nella provincia del Giappone e particolarmente di quella di Tumkino* (Roma, 1663).

FUENTES: ARSI: *Goa 35*; *JapSin 18 II, 25, 48, 64, 80, 162*; *Rom 56, 80*. BPAL: *Jesuitas in Ásia 49-IV-61, 49-IV-66*. BRAH: *Jes. leg. 7239*.

BIBLIOGRAFÍA: Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au xviiie siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202. De Besi, M., «I viaggi e l'opera scientifica del Padre Gianfilippo de Marini», tesi (Istituto de Maria Assumpta, Roma, 1943). Maybon, C. B., «Notice biographique et bibliographique sur D. G. de Marini», *Revue Indochinoise* 14 (1910) 15-25. *MonIap* 1:1228. Sommervogel 5:582-584. Streit 5:1038. Teixeira, *Macau e a sua diocese*, ver índice.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MARIOLOGÍA, véase TEOLOGÍA, IV, 5.

MARIQUE, Joseph M.-F. Filólogo, humanista.

N. 3 junio 1899, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 9 abril 1979, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

E. 20 noviembre 1918, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 27 agosto 1930, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1935; 21 noviembre 1977, Worcester.

Se graduó en Fordham University de Nueva York antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y estudios del juniorado, cursó la filosofía en Weston College (Massachusetts) (1922-1923) y en Woodstock College (Maryland) (1923-1924). Enseñó (1924-1927) en Boston College (Massachusetts) y fue a Valkenburg para la teología (1927-1931).

Al regresar a Estados Unidos, enseñó latín y griego en Loyola College de Baltimore (Maryland) y en el juniorado de Poughkeepsie. Estudió (1935-1937) los clásicos en Johns Hopkins University de Baltimore y obtuvo el doctorado en 1942. Después de enseñar clásicos en Fordham University (1939-1951), estuvo en Boston College hasta que fue trasladado (1954) a Holy Cross College en Worcester, donde permaneció el resto de su vida. Durante sus años de docencia, M se esforzó en perpetuar la interpretación cristiana de los clásicos. Ayudó a formar la Catholic Classical Association de Nueva York, así como de la región de Nueva Inglaterra. Director de *Folia* (1946-1958) y *Classical Folia* (1959-1979), tradujo textos patrísticos y editó un volumen sobre la cristiandad ibérica. También contribuyó con artículos para la *Encyclopaedia Britannica* y la *New Catholic Encyclopedia*.

OBRAS: *Leaders of Iberean Christianity, 50-650 A.D.* (Boston, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: Lapomarda, V. A., «Joseph Marie-Félix Marique», *Classica et Iberica*, ed. P. T. Brannan (Worcester, 1975) 7-30. «The Rev. Joseph Marique, Professor at Holy Cross», *Worcester Gazette*, 10 April 1979.

V. A. Lapomarda

MARIZ, Luís Gonzaga. Profesor, escritor, músico.

N. 9 marzo 1893, Carrezada de Anciães (Trás-os-Montes), Portugal; m. 26 marzo 1965, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 31 agosto 1909, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 28 julio 1924, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1928, La Guardia (Pontevedra), España.

Novicio cuando estalló la revolución portuguesa de 1910, acabó el noviciado en Exaten (Holanda). Estudió humanidades (1911-1914) en Alsemberg (Bélgica) y filosofía (1914-1917) en Jersey (Islas del Canal). En España, hizo el magisterio (1917-1921) en la escuela *apostólica de San Martín de Trevejo y cursó la teología (1921-1925) en Oña. Después de la tercera probación (1925-1926) en Drongen (Bélgica), enseñó en el colegio de La Guardia hasta 1932. Llegado al Brasil, fue profesor de lenguas y religión en el colegio António Vieira de Salvador hasta 1954, y continuó en él hasta su muerte. Se dedicó asimismo a la música, y fundó (1944) la Orquesta Sinfónica de Bahia, que dirigió varios años. Ejerció el apostolado del mar, sobre todo con los marineros portugueses e ingleses que pasaban por Salvador. Gozó del aprecio de sus compatriotas y de los músicos de Bahia. El gobierno portugués le honró con la condecoración de Caballero de la Orden de Cristo. Además de sus composiciones musicales, publicó varios libros, entre los que sobresalen los dedicados a la Virgen de Fátima. Pese a su precaria salud, desarrolló una notable actividad literaria y musical.

OBRAS: *Devocionario musical* (Brujas, 1925). *Música. Teoria. Escolas. Mestres. Obras primas* (Bahia, 1933). *O incidente dos Perdões ou o martyrio do Arcebispo da Bahia* (Bahia, 1936). *Civilidade ou Código das boas maneiras* (Bahia, 1944. Oporto, 1955). *Fátima onde o Céu tocou a Terra* (Bahia, [2]1954). *Entre Guerras. Instantâneos* (Bahia, 1949). *Maria Antonieta, do trono à guilhotina* (Bahia, 1954). *Inácio de Loyola* (Rio, 1956). *A Senhora de Fátima Peregrina Mundial* (Bahia, 1956). *Vesperais* (Bahia, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: *Index Bibliogr* 5-6 (1951-1960) 690s. *Rev Ecles Bras* 25 (1965) 372.

J. Vaz de Carvalho

MARKOE, William. Operario, reformador social.

N. 11 mayo 1892, St. Paul (Minnesota), EE.UU.; m. 6 diciembre 1969, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

E. 2 septiembre 1913, Florissant (Misuri), EE.UU. o. 16 junio 1926, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1930, St. Louis.

Descendiente de una rica familia hugonote, que había hecho su fortuna en plantaciones trabajadas por esclavos en las Antillas francesas, dedicó, con su hermano John (1890-1967), sus años primeros de jesuita en Florissant al apostolado entre los negros para reparar por la actividad de sus antecesores. Cursó la filosofía en Spokane (Washington) y la teología en St. Louis. Fue párroco de St. Elizabeth, una parroquia para negros, en St. Louis (1927-1928, 1930-1932, 1935-1941), durante los últimos años de la segregación. Con frecuencia, se opuso públicamente a las autoridades archidiocesanas y jesuitas, para promover los intereses de los católicos de raza negra. A principio de los años treinta, editó la revista parroquial de St. Elizabeth, *Chronicle*, que se convirtió en *Catholic Interracial Review* en 1933. Prefirió dar su apoyo a una organización interracial nacional más que a una conferencia sólo para negros católicos, por ser a largo plazo más útil para ellos. Dirigió la organización nacional (1934-1934) y, después, regresó (1935) a su iglesia St. Elizabeth. Tras una corta estancia en Mankato (Minnesota), cinco años en Denver (Colorado) y tres en el equipo misional de la provincia, fue destinado (1952) a Marquette University de Milwaukee (Wisconsin), donde enseñó religión y dirigió una *congregación mariana. Dejó inédita su autobiografía, que relata un período difícil de comprender para quienes no lo vivieron.

OBRAS: *The Slave of the Negroes* (Chicago, 1920).

W. B. Faherty

MARKOVIĆ, Tomo. Etnólogo.

N. 26 febrero 1894, Livno, Bosnia; m. 6 febrero 1970, Los Teques (Miranda), Venezuela.

E. 23 agosto 1910, Zagreb, Croacia; o. 26 julio 1925, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1930, Zagreb.

Tras obtener el doctorado en etnografía e historia romana en la Universidad de Zagreb, fue redactor de la revista misional *Katoličke Misije* hasta 1932. Profesor (1932-1942) en el colegio de Travnik, dirigió (1942-1945) la sección etnográfica del museo estatal de Sarajevo. Destacó por sus investigaciones sobre las costumbres populares de Bosnia y Herzegovina. Desde 1948 hasta su muerte, fue capellán de los emigrantes croatas en Caracas (Venezuela). En el colegio San Ignacio de la ciudad, organizó muchas expediciones científicas y fundó el Instituto Etnológico Venezolano San Ignacio (IEVSI), que dirigió hasta 1965. Asimismo, estableció el museo etnográfico y compuso un manual de etnografía.

OBRAS: *Božićni običaji Hrvata u Bosni i Hercegovini* (Sarajevo, 1940). *Costumi natalizi in Bosnia ed in Erzogovina*, *Croatia Sacra* (Roma, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: Barnola, P. P., *Supieron ser S.J.* (Caracas, 1983) 24-26. *Noticias de la provincia de Venezuela* (febrero 1970). *Vijesti iz Provincije* [Zagreb] 92 (1971).

M. Korade

MARONI, Pablo. Misionero, historiador.

N. 1 noviembre 1695, región de Friuli, Italia; m. 23 noviembre 1757, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 28 octubre 1712, Bolonia, Italia; o. c. 1722, probablemente Verona, Italia; ú.v. 16 abril 1730, misión del Marañón (Loreto), Perú.

Destinado (1723) a la provincia de Quito, fue enviado a las misiones del Marañón. En la confluencia de los ríos Ucayali y Amazonas fundó las *reducciones de San Francisco de Regis y San Miguel (Perú), entre los indios yameos, cuyo idioma aprendió. Salió enfermo de la misión en 1732, pero volvió a ella por orden del *visitador Andrés de Zárate en 1737. Estuvo esta vez en las misiones del río Napo, donde fundó la reducción del Nombre de Jesús de Tiputini. De nuevo enfermo, pasó a Quito como operario (1740-1744), donde se dedicó a escribir su obra, por largo tiempo inédita, *Noticias auténticas del famoso río Marañón*. En ella describe el marco geográfico y las costumbres de los indios, y desarrolla la historia de las diferentes reducciones, basándose en sus propias experiencias y en relatos de otros misioneros. Fue rector del colegio de Panamá en 1744 y, hacia 1750, volvió con la salud quebrantada a Quito, donde falleció.

OBRAS: *Noticias auténticas del famoso rio Marañón, y misión apostólica de la CJ de la provincia de Quito* (Madrid, 1889; Iquitos, 1986; cf. Uriarte 1:473s).

BIBLIOGRAFÍA: Esteve Barba 426-429. Jouanen, *Quito*, 2:759. Tobar Donoso, J., *Historiadores y cronistas de las misiones* (Puebla, 1960) 113-135, 225-227.

J. Villalba

MAROTTI, Giuseppe. Secretario pontificio.

N. 27 abril 1741, Ansedónia (Grosseto), Italia; m. 28 enero 1804, Roma, Italia.

E. 15 junio 1758, Roma; o. después de agosto 1773.

Había enseñado tres años humanidades en el *Colegio Romano y estudiaba tercero de teología cuando se promulgó la *supresión de la CJ (1773). Consumado humanista enseñó de nuevo en el Colegio Romano, como sacerdote diocesano, tras la supresión. En 1798, cuando Pío VI estaba para exiliarse, aceptó la invitación para ser su secretario (de cartas latinas). Acompañó al Papa a Francia y estuvo con él hasta su muerte en Valence en agosto 1799. Desde San Petersburgo en 1798, el enviado papal Lorenzo Litta pidió a M que informara a Pío VI del gran bien que haría una declaración papal sobre la licitud de la CJ en la Rusia Blanca (Bielorrusia). M respondió en marzo 1799 que el Papa era favorable a la idea y que recibiría con gusto una petición formal de parte de la corte imperial y de los obispos.

Después de la muerte de Pío VI, sirvió a Pío VII de secretario de cartas a príncipes. La correspon-

dencia privada de M con Franciszek Ksawery *Kareu y Gabriel *Gruber facilitó la correspondencia oficial que llevó al breve *Catholicae fidei* (1801) y a la agregación de miembros a la CJ en Rusia. El P. General Kareu dio una alegría a M cuando aludió al libro del Génesis y lo llamó «otro José» por sus actividades en favor de sus hermanos. La mediación de M fue perseverante, pero su impacto en las decisiones papales sobre la CJ no se puede determinar con precisión. Respetado ayudante de dos papas, fue enterrado en Sta. María Mayor, la basílica romana de la que era canónigo desde marzo 1801.

BIBLIOGRAFÍA: Moroni, G., *Indice... del Dizionario di Erudizione storio-ecclesiastico* 6 v. (Venecia, 1878-1879). Patrignani-Boero 1:546-548. [P. Pierling] *1814-1914. A propos du centenaire du rétablissement des Jésuites. Correspondance* (París, 1914). Sommervogel 5:594-596.

C. E. O'Neill

MARQUES, Manuel. Profesor, predicador.

N. 31 diciembre 1740, Passô (Lamego), Portugal; m. 15 marzo 1806, Sellano (Perugia), Italia.

E. 23 marzo 1756, Coímbra, Portugal; o. septiembre 1768, Roma, Italia;

A poco de acabar el noviciado en São Luis do Maranhão (Brasil), fue deportado (1760) por la orden de José Sebastião *Carvalho, junto con los demás jesuitas de los dominios portugueses. M pasó a Portugal y después a Italia. Tras la filosofía (1762-1764) en Tívoli y la teología (1765-1768) en Roma, fue enviado (1 enero 1769) a Sellano, donde enseñó por treinta y siete años, y fue muy estimado por su predicación y su caridad hacia los pobres. Después de su muerte y ciertos sucesos extraordinarios en su funeral, su cuerpo fue tres veces examinado en veinte días. La piel estaba siempre flexible y brotaba sangre cuando el médico hacía punciones. Su fama de santidad se extendió por la región y, desde 1806 a 1808, muchos milagros y curaciones se atribuyeron a su intercesión. En 1809, se interrumpió toda documentación sobre él, probablemente porque el párroco de Sellano había sido deportado por los franceses.

FUENTES: ARSI: *Vitae NN. 97, 155*. Archivos, arquidiócesis de Spoleto: «Fondo processi dei Santi».

BIBLIOGRAFÍA: Ceccarelli, C., «Sellano... La vicenda umana di P. Emanuele Marques», *Cassandra* 4 (3, 1983) 15-18; «I miracoli attributi alla sua intercessione», *Cassandra* 4 (4, 1983) 10-12. Ferreira, G., *Vita del gran servo di Dio D. Emmanuele Marques exjesuita portoghese* (Senigallia, 1807).

M. Korade

MARQUES (senior), Pedro. Misionero, provincial.

N. c. 1576, Mourão (Évora), Portugal; m. 1657, Japón.

E. c. enero 1593, Évora, Portugal; o. 1603, Goa? (India); ú.v. 21 octubre 1616, Macao, China.

Se le confunde a veces con su homónimo más joven. Completó humanidades y filosofía en Évora, además de enseñar gramática un año. El 4 abril 1600, zarpó de Lisboa. En Goa, enseñó otros tres cursos y luego pasó a Macao, posiblemente ya sacerdote, donde estudió teología cuatro años. A fin de julio 1609, llegó a Japón con once compañeros. Quizá había aprendido el japonés en Macao, pues se le nombró enseguida superior de la residencia de Kuchinotsu (península de Shimabara). En noviembre 1614, fue expulsado con los demás misioneros por Tokugawa Hidetada. En los años de persecución usó el seudónimo «Kinpō».

De nuevo en Macao, enseñó gramática y fue predicador. Hecha su profesión, fue enviado por el *visitador Francisco *Vieira a fundar la misión de Laos. M intentó pasar a ese reino atravesando Camboya, pero, tras esperar un año en este país, volvió expulsado a Macao. Seis meses más tarde, Vieira le envió (1618) a Cochinchina (Vietnam) como superior de la misión, pero, a la muerte de Vieira (21 diciembre 1619), M fue a Macao para reanudar la predicación y luego dirigió el noviciado hasta 1627. Dejó Macao, esta vez para ir a Tonkín (Vietnam) y, llegado al puerto de Cua Bang (provincia de Tanh Hoa) el día de S. José (19 marzo), puso a la ciudad el nombre del santo. El rey Trinh Trang se mostró favorable, aunque dio diversos decretos contra algunas enseñanzas católicas que no se avenían con las costumbres nacionales y, a los tres años, expulsó del reino a M y sus compañeros. En 1633, empezó la misión de la isla de Hainan, acompañado por el hermano chino Domingos Mendes. Sus planes y el resultado de sus trabajos constan en sus relaciones escritas desde Hainan, donde estuvo de enero 1633 hasta el verano de 1635. Su edad sexagenaria aconsejó que le sustituyera Bento de Matos, y M regresó a Macao. Testificó (1635) en el proceso canónico de los *mártires de Japón y participó (1636) en el juicio de la apostasía de Cristóvão *Ferreira.

Invitado por el visitador Antonio *Rubino y nombrado (1642) provincial de Japón por el general Mucio Vitelleschi, dirigió el segundo grupo de Rubino desde Manila a Japón en la nave de Francisco de Aguirre. El 22 junio 1643, desembarcaron en Hirado y fueron hacia el estrecho de Shimonoseki, pero a la altura de la isla Kajime Ōshima fueron capturados y llevados a la vecina Hakata (Fukuoka), a Nagasaki y, por fin, a Edo (hoy Tōkyō). De agosto a diciembre 1643 estuvieron detenidos y sometidos a la tortura del aserramiento de miembros con listones de bambú, reiterada sobre las heridas a medio curar. M se rindió y declaró su apostasía. Según documentos oficiales japoneses, que no tratan obviamente de una posible retractación y menos de sentimientos interiores de pesar, murió en 1657.

FUENTES: ARSI: *Lus 4, 44 I*; *JapSin 25, 29 II, 35, 64, 72, 88*. BPAL: *Jesuitas na Asia 49-v-10, 49-V-11*. BRAH: *Jes. Leg. 21 bis, 22* 506, *22 bis, 22 ter* 430.

BIBLIOGRAFÍA: Boxer, *Christian Century* 445, 447. Cardim, *Batalhas*. Cieslik, H., «The Case of Christovão Ferreira», *MN* 29 (1974) 32. *MonJap* 1:1228-1229. Montanus, A., *Atlas Japannensis* (Londres, 1670). Schütte 959. Voss, G. y Cieslik, H., *Kirishito-ki und Sayo-yoroku: Japanische Dokumente zur Missionsgeschichte des 17. Jahrhunderts* (Tokyo, 1940) 217.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MARQUES-OGI, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1611, Nagasaki, Japón; m. 25 marzo 1643, Nagasaki.

E. 1631, *Macao, China; o. 15 diciembre 1641, Cebú, Filipinas.

Hermano mayor de Pedro*, era hijo de Vicente Marques, portugués residente en Nagasaki y de Sabina Ogi, nieta del daimyō de Bungo, Ōtomo Sōrin Francisco. Los dos hermanos emigraron (1622) a Macao al quedar huérfanos y ser adoptados por el noble Mateus da Silva, viejo amigo de su padre. De M se cuenta que, siendo colegial de los jesuitas, solía salir fuera de la ciudad para predicar a los peces y las aves como san Francisco de Asís, así como a sus amigos vestido de pordiosero. Después de solicitar tres años y medio su ingreso en la CJ, fue admitido junto con su hermano por el *visitador André *Palmeiro. Mediados sus estudios de teología logró del nuevo visitador, Antonio *Rubino, ser incluido en el grupo que iba a intentar penetrar en Japón. En noviembre 1640, zarparon hacia Filipinas, pero una tempestad desvió la nave a las costas de Cochinchina. Esperó en la residencia jesuita hasta abril 1641, sirviendo de cocinero y barbero. En mayo llegó a Manila, donde debía ordenarse de sacerdote, pero la muerte del obispo de Filipinas obligó a M y a otros dieciséis de Macao a ir a Cebú para ser ordenados. Vueltos a Manila, M trabajó en la periferia de la ciudad, especialmente en San Miguel, donde residían muchos compatriotas suyos. En mayo 1642, llegó a Manila Rubino con varios de sus compañeros de expedición y comunicó a M que había revocado su anterior destino.

La insistencia de M logró que un día antes de la partida le contaran entre los elegidos. Sorteando la isla Formosa (Taiwan) y el archipiélago Ryūkyū, desembarcaron en Shimo Koshiki (pequeña isla a unos 80 km de la costa de Satsuma), en una de cuyas cuevas se albergaron hasta que los apresaron pocos días después. Fueron conducidos a Nagasaki, donde el gobernador envió a M a casa de sus parientes para intentar en vano su apostasía. Vuelto a la cárcel con sus compañeros, sufrió la tortura del agua ingerida a la fuerza y expulsada al pisarle el cuerpo. Repetido el tormento cada dos o tres días durante siete meses, fueron finalmente condenados a ser colgados cabeza abajo sobre una fétida fosa. M sobrevivió nueve días antes de ser decapitado. Tenía casi treinta y dos años. Un año después, su hermano Pedro escribió el relato de su martirio y su reseña biográfica.

FUENTES: ARSI: *JapSin 29 I, 29 II* (P. MARQUES, «Relação dos martyres de Japão do anno de 1643»). BRAH: *Jesuitas Tomos 101* 97.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 166. CIESLIK, H., *Kirishitan jidai no hōjin shisai* (Tōkyō, 1981) 453. ROSINI, F., *Breve relatione della gloriosa morte che il P. Antonio Rubino... sofferse nella città di Nangasacchi...* (Roma, 1652). SCHÜTTE 268-269, 370-371. STREIT 5:546, 559, 564, 574. *Varones ilustres* ²1:694-687. WICKI, *Liste* 700.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MARQUES-OGI, Pedro. Misionero, superior.

N. 1612, Nagasaki, Japón; m. después de marzo 1670, Costa de Hainan, China.

E. 1631, *Macao, China; o. c. 1647, probablemente Goa, India; ú.v. 24 junio 1659, Hoi An, Vietnam.

Hijo de un portugués y una noble japonesa, se le llama *junior* para distinguirle de su homónimo. Era hermano menor del mártir Francisco*, con quien al morir sus padres emigró a Macao en 1622. Ambos entraron en la CJ al mismo tiempo. Tras once años de estudios, aún se demoró su ordenación sacerdotal por estar vacante la sede de Macao. En octubre 1644, escribió su *Relação dos mártyres de Japão do anno de 1643* (ARSI: *JapSin* 29 II), en la que incluyó una biografía de su hermano. Participó en la consulta sobre la fórmula annamita del bautismo entre julio y diciembre 1645. Fue a la India (1646), probablemente para ser ordenado al estar también sin obispo la sede de Malacca (Malaisia).

En noviembre 1647, era ministro del noviciado de Goa, y un año después aprendía la lengua konkani en Salsete. Tras un año de párroco en Tana, zarpó (abril 1650) de vuelta a Macao, donde fue ministro del colegio hasta que partió (26 febrero 1652) para la misión japonesa de Cochinchina (Vietnam) en la flotilla del embajador de Macao, João Vieira. Fracasada la legación, tuvo que volver a Macao en julio. En marzo 1653, fue otra vez a Cochinchina, donde logró quedarse. A fines 1657 o inicio 1658, hizo un viaje a Macao por Siam (Tailandia) llamado por sus superiores y a la vez comisionado por el Rey de Cochinchina para reclamar el envío de dos piezas de artillería, pero tres tifones sucesivos hicieron volver la nave al puerto de partida.

En 1662 o antes, fue nombrado superior de la misión. Mediado 1664, fue confinado con sus compañeros por el suspicaz monarca a la residencia de Faifo (actual Hoi An), sólo para una nueva expulsión al reino de Siam en enero 1665. De allí pasó a Macao en fecha no constatada y fue vicerrector (1 diciembre 1666-5 octubre 1668) del colegio, así como viceprovincial de Japón (27 marzo-26 agosto 1667). El 28 marzo 1670 escribió desde Faifo la última carta que se conserva. Según el menologio de Guilhermy, M murió en un naufragio (tal vez asesinado por los piratas) frente a la isla de Hainan. Manuel Ferreira escribe en sus *Notícias Sumárias*: «Era hombre de ánimo generoso ... de admirable benignidad y religioso de ejemplar virtud. Los japoneses, sus compatriotas, le respetaban por la nobleza de su sangre. Los idólatras le veneraban por la majestad de su rostro y los cristianos le amaban como a padre».

FUENTES: ARSI: *Goa 25, 27; JapSin 25, 29 I-II, 48, 64, 68, 70, 71, 73, 80. MonIap* 1229.

BIBLIOGRAFÍA: CIESLIK, H., *Kirishitan jidai no hojin shisai* (Tokyo, 1981) 455. DEHERGNE 165. FERREIRA, M., *Notícias Sumárias das perseguiçoes da Missam de Cochinchina* (Lisboa, 1700). GUILHERMY, *Ménologe, Portugal* 2:322-324. MARINI, G. F. DE, *Delle Missioni* (Roma, 1663) 378. PFISTER

216-217. ROSINI, F., *Breve relatione della gloriosa morte che il P. Antonio Rubino sofferse... con quattro altri Padri* (Roma, 1652). SCHÜTTE 959. TEIXEIRA, *Macau e diocese*.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MARQUETTE, Jacques. Misionero, explorador.

N. 10 junio 1637, Laón (Aisne), Francia; m. 19 mayo 1675, en la ribera sudeste del lago Michigan, EE.UU.

E. 8 octubre 1654, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 7 marzo 1666, Toul (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 julio 1671, Sault-Sainte-Marie (Ontario), Canadá.

Era hijo segundo de Nicolas Marquette, consejero real en Laón, y de Rose de La Salle. Acabados sus estudios en el colegio de Reims, entró en la CJ. Enseñó un año en Auxerre y, cursados dos años de filosofía en Pont-à-Mousson, en Reims, Charleville y Pont-à-Mousson sucesivamente. En respuesta a su petición, el P. General le concedió (1665) un año para prepararse a su ordenación sacerdotal e ir al Canadá.

Llegado a Quebec el 20 septiembre 1666, fue enviado a Trois-Rivières para estudiar la lengua algonquina bajo la dirección de Gabriel *Druilletes. El 20 mayo 1668 dejó Quebec para sustituir a Louis Nicolas como ayudante de Claude *Allouez, misionero en la región del lago Superior. Después de un año en Sault-Sainte-Marie, Allouez lo envió a Chequamegón, o Punta Saint-Esprit, donde se encontraba reunido el resto de los hurones y algonquinos. Entre ellos supo M de los illinois y concibió la idea de visitarlos. Claude *Dablon, el superior de Quebec, se interesó mucho por esta exploración y ayudó al nuevo compañero de M, Louis Jolliet, a conseguir los necesarios permisos oficiales. Trasladó (1671) la misión a Saint-Ignace, en Michilimackinac (Mackinac, Michigan), donde durante el invierno de 1672-1673, hizo sus preparativos con Jolliet. Previamente M y Allouez habían puesto en común sus conocimientos sobre el lago Superior y trazaron un mapa, notable en sus detalles, erróneamente atribuido a Dablon.

Los dos exploradores partieron con cinco hombres en dos canoas; desde Green Bay subieron por el río Fox hasta el lago Winnebago, y por las vías lacustres de la región llegaron al Wisconsin-Misisipí. Siguiendo la corriente de este gran río, encontraron a los illinois a aproximadamente 60 leguas hacia abajo, en una aldea llamada Peroaréa; siguieron hasta el grado 34 de latitud, no lejos de la confluencia con el Arkansas. Asegurados de que el gran río continuaba hacia el sur, y no hacia el oeste como se suponía, y temiendo un encuentro con los españoles, retrocedieron a Peroaréa por tres días. Y siguiendo probablemente el camino de ida, llegaron a Green Bay a fines de septiembre.

M pasó el invierno siguiente en Saint-Ignace, donde ordenó sus notas y confeccionó un mapa, que por largo tiempo fue el más exacto, aunque no llegó a difundirse. En su lugar, se usaban los mapas imperfectos de Jolliet y de los jesuitas de Quebec, antes de que aparecieran los falseados de Robert *Cavelier de La Salle. La animadversión del ministro Jean-Baptiste Colbert y del gobernador Louis de Frontenac hacia los jesuitas y Jolliet, así como su favoritismo con La Salle, producirían una gran confusión en la documentación acerca de los mapas.

M volvió enfermo de su exploración, pero, habiendo prometido a los illinois de Kashkashia que iría a instruirlos en la fe, se puso de nuevo en camino en octubre 1674. La enfermedad, con todo, le forzó a pasar el invierno en la ribera del río Chicago. Hacia el 10 abril 1675 llegó a Kashkashia y el día siguiente, Jueves Santo, predicó a una gran asamblea. Aunque exhausto, tuvo que partir de nuevo con sus compañeros franceses después de Resurrección. M murió durante el viaje en la ribera del lago Michigan en 1675. Dos años más tarde, los algonquinos cristianos exhumaron su cuerpo y lo llevaron a Saint-Ignace para darle una sepultura más honrosa.

Sus escritos y vida revelan una inteligencia viva, una curiosidad penetrante, y un espíritu de observación extraordinario. Fue un escritor de gran calibre, con notables conocimientos científicos. Su profunda piedad y celo apostólico lo disponían a aceptar cualquier sacrificio.

OBRAS: *Récit des voyages et des découvertes du R. Père Jacques Marquette de la Compagnie de Jésus en l'année 1673 et aux suivantes; la continuation de ses voyages par le R. P. Claude Allouez et le journal autographe du P. Marquette en 1674 et 1675, avec la carte de son voyage tracée de sa main* (Albany, 1855). Thwaites 59.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E., «Father Jacques Marquette, S.J. His Priesthood in the Light of the Jesuit Roman Archives», *CHR* 41 (1955) 257-271. CAMPEAU, L., «Les cartes relatives à la decouverte du Mississippi par J. M. et L. J.», *Le cahier de dix* 47 (1992) 41-90. DELANGLEZ, J., «The "Récit des voyages et des découvertes du Père Jacques Marquette"», *Mid-America* 26 (1946) 173-196, 211-258. DONNELLY, J., *Jacques Marquette, S.J., 1637-1675* (Chicago, 1968). ÍD., «Father Jacques Marquette and the Indians of Upper Michigan», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 80 (1969) 39-51. GARRAGHAN, G., «The Joliet-Marquette Expedition of 1673», *Thought* 4 (1929) 32-71. ÍD., *Marquette: Ardent Missioner, Daring Explorer* (Nueva York, 1937). HAMILTON, R. N., *Father Marquette* (Washington, D.C., 1970). ÍD., *Marquette's Explorations: The Narratives Reexamined* (Milwaukee/Londres, 1970). HAMY, A., *Au Mississippi. La première exploration (1675). Le P. Jacques Marquette, et Louis Jolliet d'après M. Ernest Gagnon* (París, 1903). PALANT, A., *Le R. P. Marquette* (Chauny, 1900). POLGÁR 3/2:494-501. LA RONCIÈRE, C. DE, *Au fil du Mississippi avec le Père Marquette* (París, 1935). REPPLIER, A. *Père Marquette, Priest, Pioneer and Adventurer* (Garden City, 1929). SOMMERVOGEL 5:600-601. *BBKL* 5:876-879. *BDCM* 434. *DBC* 1:501-504. *NCE* 9:254.

L. CAMPEAU

MÁRQUEZ, Pedro José. Erudito, polígrafo.

N. 22 febrero 1741, S. Francisco del Rincón (Guanajuato), México; m. 2 septiembre 1820, México (D.F.), México.

E. 4 marzo 1761, Tepotzotlán (México); o. 1 noviembre 1769, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1815, Roma, Italia.

Estudiadas las humanidades y filosofía en Tepotzotlán, enseñó latín en Puebla de los Ángeles. Cursaba el primero de teología en el Colegio Máximo de México cuando Carlos III expulsó a los jesuitas de sus dominios. Zarpó de Veracruz (25 octubre 1767) en la fragata *Santa Bárbara* y se estableció en Bolonia, donde fue discípulo del P. Salvador Dávila. Tras la *supresión de la CJ (1773), movido de sus inquietudes literarias y arqueológicas, se trasladó a Roma, donde vivía en febrero 1780.

Tenía un espíritu cosmopolita, fruto de su apertura y amplia erudición. Participó en la corriente internacional neoclásica, que le llevó a estudiar la antigüedad romana que, a su vez, despertó su interés por la arqueología mexicana. A sus gestiones se debe el traslado (1791) del cuerpo de S. Hermión desde las catacumbas de Santa Ciriaca (Roma) a su parroquia natal de S.ª María de los Lagos (actual Lagos de Moreno), en Jalisco.

Con la publicación de *Delle case di Città degli antichi romani* (1795), inició su carrera de polígrafo, con marcada preferencia por la arqueología y la arquitectura romana antigua. Amparándose en la Real Orden de Carlos IV (11 marzo 1798), que permitía a los ex jesuitas de las colonias regresar a su patria, M decidió ir a España y, mientras intentaba conseguir pasaje, terminó su ensayo en castellano: *Sobre lo bello en general* (1801). La ocupación de Cádiz por la marina inglesa y el nuevo destierro de los jesuitas (15 marzo 1801) le obligaron a regresar a Roma, establecerse en la residencia del Gesù y dedicarse a la publicación de sus obras. Quedan sin publicar varios opúculos dedicados a la geometría, y especialmente el que se puede considerar su libro más importante, los «apuntamientos arquitectónicos por orden alfabético según las doctrinas de Marco Vitruvio Polión».

Fue protegido del influyente embajador español ante la Santa Sede, Nicolás de Azara, quien logró, en atención a su amistad, que le triplicaran su pensión de sacerdote de la suprimida orden. Su relación con el mecenas español no solo definió sus ideas acerca de Napoleón Bonaparte, sino que le facilitó participar en las excavaciones que Azara dirigía en Tívoli; favor que agradeció dedicándole su *Illustrazioni della Villa di Mecenate a Tivoli*. En 1811, fue nombrado bibliotecario de la Minerva de Roma, que los franceses habían secuestrado a los dominicos. Fue miembro de las academias de Bellas Artes de S. Fernando (Madrid), Florencia y Bolonia, así como de la Academia Romana de Arqueología.

El 7 agosto 1814 asistió en el Gesù a la *restauración de la CJ por Pío VII. Pese a su avanzada edad, volvió a México (12 octubre 1816) con el P. José Ignacio Amaya. En la capital, adonde llegaron el 12 septiembre 1817, fue maestro de novicios y rector del Colegio Máximo. Sus aficiones de erudito, los asuntos del restablecimiento de la CJ y sus deberes de superior no le impidieron ejercer su ministerio sacerdotal y, así, por insistencia de uno de sus novicios, fundó solemnemente (1 agosto 1819) en la iglesia de Loreto, la Pía Unión del Sagrado *Corazón, que a fines de año contaba ya con 60.000 miembros y, poco después de su muerte, alcanzaba 129.000 en las provincias del recién independizado Imperio Mexicano.

Como muchos de sus contemporáneos, M trató de rehabilitar la imagen de América ante Europa. Pero, a diferencia de otros, más directos, como Francisco X. *Clavigero, Juan Luis *Maneiro o Rafael de *Landívar, M, quizá con mayor habilidad, insertó en sus obras filológicas y arqueológicas explicaciones de los usos y construcciones de los mexicanos, a manera de confrontación o aclaración. Así, profesando el difusionismo y la idea del origen de los pueblos americanos en una de las tribus perdidas de Israel, los considera «la memoria de Europa», que, con el tiempo, ha olvidado costumbres que conservan los mexicanos. Concluye, pues, que romanos y mexicanos son herederos de la misma fuente.

Otra forma ingeniosa de defender la cultura americana en general, fue considerar la historia como la carrera de las invenciones del hombre, evitando caer en cronologías que calificaran las civilizaciones americanas como atrasadas en su desarrollo en el tiempo. Su posición política no es siempre clara, pero simpatizaba con los franceses, y fue uno de los jesuitas exiliados que juró la Constitución española y reconoció a José Bonaparte como rey. Solicitó ayuda al gobierno napoleónico en Roma, como «promotor y protector de las ciencias y las artes». Su enfoque de los problemas americanos es más sutil: no se puede decir si estaba en favor de la independencia, pero se manifiesta claro partidario de las ideas de libertad de la *Ilustración. Defensor de su patria, exalta el antiguo imperio azteca, que compara con la Grecia de Pericles, y afirma que la cultura mexicana contemporánea es víctima de la opresión colonial: «los mexicanos están destinados a hacer en la gran comedia del mundo el papel de la plebe; sus antepasados recibían educación de otra manera; tenían maestros y libros, tenían otro gobierno y, en definitiva, eran amos».

OBRAS: *Tavole nelle quali si mostra il punto del mezzo giorno, e della mezza notte, del nascere o tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma, per regolare orologi all'italiana ed alla francese* (Roma, 1790). *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio esposta da D. Pietro Marquez messicano* (Roma, 1795). *Delle ville di Plinio il giovane* (Roma, 1796). *Sobre lo bello en general. Discurso de D. P. Márquez* (Madrid, 1801. México, 1972, con trad. de *Due antichi monumenti*). *Dell'ordine dorico. Ricerche dedicate alla Reale Academia de Zaragoza* (Roma, 1803). *Saggio dell'Astronomia, Cronologia e Mitologia degli antichi messicani, di D. A. León e Gama, tradotta dallo spagnuolo e dedicata alla molto N. I. ed Imperiale Città de Messico* (Roma, 1804). *Due antichi monumenti di architetture messicana, illustrati da D. Pietro Marquez* (Roma, 1804). *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi, con appendice sull' bello in generale* (Roma, 1808). *Illustrazioni della Villa di Mecenate in Tivoli, dedicate all'Accademia Romana di Archeologia* (Roma, 1812). *Piadoso devocionario en honor del S. Corazón de Jesús* (México, 1819).

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin, *Biblioteca*, 2:247. Dávila y Arrillaga, 2:84, 199. *DPHBG* 952. *EM* 8:290. Frías, 1:383. Gerste, A., «El R. P. P. J. Márquez, de la Compañía de Jesús...», *Mensajero del S. Corazón de Jesús*, 7 (1890) 146-155,

278-291. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 45, 359. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 349-352. MEDINA, J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1914), 225-228. MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*, 131-161. ROMANO, A., «P. Márquez e l'immagine del Messico antico nella sua opera sull'architettura precolombiana», *AHSI* 67 (1998) 131-159. SOMMERVOGEL, 5:603-605. ZELIS, *Catálogo*, 26, 91, 194.

JUANA GUTIÉRREZ / J. GÓMEZ

MARQUIEGUI ELESPE, José Agustín. Educador.

N. 13 julio 1900, Durango (Vizcaya), España; m. 7 septiembre 1966, Madrid, España.

E. 25 febrero 1919, Loyola (Guipúzcoa), España; ú.v. 15 agosto 1930, Caracas (D.F.), Venezuela.

A poco de concluir su noviciado, fue destinado a Venezuela y participó en la fundación del Colegio San Ignacio (1922) de Caracas. Como maestro de primaria, le dedicó al colegio cuarenta y cuatro años de su vida. Su dedicación a los alumnos e incluso su interés en la carrera profesional de estos, fue un rasgo distintivo de su pedagogía. Al mismo tiempo, supo conjugar en la ropería o las labores domésticas una caridad y cuidado ejemplares con la comunidad y los huéspedes.

La muerte le sorprendió en Madrid cuando se preparaba a regresar a Venezuela de su primer viaje al exterior. Su cadáver fue, más tarde, reclamado por sus antiguos alumnos y transportado a su segunda patria por disposición de uno de ellos, Rafael Caldera, presidente de la República, que asistió a su nuevo enterramiento (13 septiembre 1973) y puso su nombre a una de las escuelas estatales inauguradas en Caracas.

BIBLIOGRAFÍA: BARNOLA, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 30-32. *Jesuitas en Venezuela* 2/4 (1984) 26.

H. GONZÁLEZ O. (†)

MARRA, Giuseppe M. Misionero, superior, editor.

N. 21 enero 1844, Nápoles, Italia; m. 29 marzo 1915, Nápoles.

E. 26 septiembre 1859, Nápoles; o. 1873/1874, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1877, Las Vegas (Nuevo México), EE.UU.

Llevaba sólo un año en la CJ cuando, al ser expulsados (1860) los jesuitas de Nápoles por Giuseppe Garibaldi, tuvo que continuar su formación religiosa en el extranjero. Acabó su noviciado en Irlanda y, tras estudios (1863-1866) en Francia y España, y el magisterio en los colegios de Manresa (España) (1866-1868) y Toulouse (Francia) (1868-1870), marchó a Estados Unidos, donde se reunió con otros jesuitas napolitanos exiliados en Woodstock College. Hecha la teología (1871-1875) en Woodstock y su tercera probación (1875-1876) en Frederick (Maryland), fue enviado a la recién fundada misión de Nuevo México-Colorado.

Destinado a Las Vegas, colaboró por diez años en *La Revista Católica*, el semanario en español publicado por los jesuitas de la ciudad y, al inaugurarse (1880) el colegio de la misión en Las Vegas, fue prefecto de estudios y profesor. Intervino en el traslado (1884) del colegio a Morrison (Colorado). Desde 1887 a 1896, fue superior de la misión de Nuevo México-Colorado y, preocupado por la falta de personal en la misión, volvió (1891) a Europa y reclutó a varios jesuitas.

Prueba su capacidad el que fuera llamado a Italia (1896) como provincial de la provincia de Nápoles. En 1898, fundó el teologado en Posillipo, a las afueras de Nápoles. Cuando terminó su cargo (1903), regresó a la misión como director de *La Revista Católica* y superior de la residencia de Las Vegas. Otra vez llamado a Italia (1907), fue rector del internado napolitano Pontano-Conocchia, pero la misión recabó, al año siguiente, su vuelta por la necesidad urgente de escritores para el periódico. No mucho después, fue por segunda vez superior (1909-1912) de la misión de Nuevo México-Colorado, mientras seguía de director (1908-1914) de *La Revista*. Desde comienzos (1911) de la revolución mexicana, millares de refugiados entraron en Estados Unidos, creciendo enormemente el número de católicos de habla española en la misión.

Como M fue elegido representante de la provincia de Nápoles para asistir a la Congregación General XVI en Roma, marchó (1914) a Italia por cuarta vez, pero murió antes de poder volver a la misión. Su talento especial como escritor, su facilidad tanto en inglés como en español, su notable inteligencia y su gran competencia como administrador, le hicieron, junto con Donato *Gasparri, el fundador de la misión, uno de los dos jesuitas más eficaces en la historia de la misión de Nuevo México-Colorado.

FUENTES: Archivos, Provincia de Nápoles (SJ), Nápoles. Regis Jesuit History Library, Jesuit Community, Regis College, Denver Colorado. Archivos, Provincia de Nueva Orleans (SJ), Grand Coteau, Louisiana.

BIBLIOGRAFÍA: BOHME, F. G., *A History of Italians in New Mexico* (Nueva York, 1975). BURRUS, E. J., «The Jesuits Come to the American Southwest», *AHSI* 49 (1980) 433-448. MCKEVITT, G., «Italian Jesuits in New Mexico: A Report by Donato M. Gasparri, 1867-1869», *New Mexico Historical Review* 67 (1992) 357-392. MEZZA, A., «Il P. Giuseppe Marra, S.I.», *L'Apostolato della Preghiera* 15 (1915) 441-451. OWENS, M. L., *Most Reverend Anthony J. Schuler, S.J., D.D., First Bishop of El Paso, 1915-1942* (El Paso, 1953). SORRENTINO, G. M., *Dalle Montagne Rocciose al Rio Bravo* (Nápoles, 1948). STANSELL, H. L., *Regis on the Crest of the West* (Denver, 1977). VOLLMAR, E. R., «La Revista Católica», *Mid-America* 58 (1976) 85-96. «Father Joseph M. Marra», *WL* 44 (1915) 389-392.

G. L. MCKEVITT

MARRUECOS. Desde antiguo tuvo estrechas y muy varias relaciones con la península ibérica, dada su cercanía geográfica e incluso comercial, cultural y espiritual.

I. ANTIGUA CJ

En 1548, a petición de Juan III de Portugal, fueron enviados al norte de África dos portugueses de la

recién fundada CJ: João Nunes *Barreto y Luís Gonçalves da *Câmara. Llegaron a Ceuta, ciudad portuguesa desde 1415 y española desde 1580 hasta hoy. En 1551 se les unió el H. Inácio Vogado. Recibidos con entusiasmo por D. Afonso de Noronha, gobernador de la plaza, y por el pueblo, se dieron a varios ministerios entre la población católica. Poco después, Noronha consiguió permiso del alcaide de Tetuán para que los misioneros pudieran atender a los cristianos cautivos de los musulmanes. Da Câmara, quebrantado de salud, tuvo que regresar a Ceuta y, luego, a Portugal (1549), enviado por Barreto para tratar con Juan III sobre la liberación de muchos cautivos. En 1554, también Barreto volvió a Portugal con treinta y cuatro cautivos rescatados. En Lisboa, recogió una importante suma de dinero, con la que liberó a 200 portugueses cautivos por el rey de Argelia; pero no regresó al Magreb, por haber sido nombrado patricarca de Etiopía. Vogado, a quien musulmanes y cristianos consideraban un santo, siguió trabajando entre los esclavos en Tetuán.

En 1562, a petición del rey Sebastián de Portugal y del gobernador Álvaro de Carvalho, fueron a la plaza militar de Mazagán (Marruecos), como capellanes y para atender a los católicos del lugar otros cinco jesuitas: André de *Carvalho, hermano del gobernador, los PP. Gaspar Álvares y Marcos Nunez, y los HH. Francisco de Figueiredo y Melchior de Paiva. En 1572, el P. Carvalho fue capturado a la altura de Tánger por galeras berberiscas. La reina Catalina envió el dinero para el rescate del jesuita; pero éste prefirió que con esa suma fuera liberado un joven cautivo y, poco después, él murió en cautiverio.

El P. Gabriel B. del *Puerto y el H. Gaspar *López partieron (noviembre 1573) a Marruecos, a expensas de doña Magdalena de Ulloa, para rescatar cautivos. Puerto volvió a España (diciembre 1574) con veintiocho cautivos liberados, en su mayoría mujeres, enfermos y niños. López siguió en Tetuán al cuidado de los cautivos, a quienes confortaba y enseñaba la doctrina cristiana, donde, encarcelado cincuenta y dos días, fue liberado por el gobernador de Fez. En Cádiz, a fines de diciembre 1575, regresó a Ceuta y Tetuán (1576), y por fin (1578) a España, coincidiendo con la infausta expedición del rey portugués Don Sebastián a Marruecos en ayuda del jerife Muley Muhamad, el Negro. En ella iban catorce jesuitas (nueve padres y cinco hermanos), con Maurício *Serpe como superior, que a la vez era confesor del Rey. En la batalla de Alcazarquivir (4 agosto 1578), murió Serpe, mientras confortaba a un moribundo. Ocho regresaron a Portugal, y seis cayeron presos y quedaron cautivos en Fez. Entre ellos, el H. Baltasar Dias, farmacéutico, fue muy útil para los heridos y enfermos, mientras recorría la ciudad el H. João Nogueira, ejerciendo de médico entre otros cautivos.

Durante mucho tiempo, los jesuitas portugueses trabajaron por la liberación de los cautivos. En esta actividad sobresalió el P. Alexandre Vallaregio, procurador de las misiones. Después de rescatarse a sí mismo, fue a Portugal (mayo 1579), y recogió una elevada suma para rescates. Cuando volvía al Magreb, llegó a Ceuta, donde se había declarado la peste, y murió contagiado asistiendo a los enfermos. En su lugar, continuaron la empresa de liberar cautivos Amador *Rebelo y André Álvares.

Durante dos siglos, aunque la atención a los cristianos de estas regiones islámicas estaba confiada principalmente a los franciscanos, la CJ siguió teniendo una misión en Mazagán, a expensas de la Corona portuguesa, hasta la expulsión decretada por *Pombal en 1759.

J. Vaz de Carvalho

II. MODERNA CJ (DESDE 1946)

Casi dos siglos después la CJ volvió a Marruecos. Hacia 1930, algunos jesuitas franceses, llegados de Argelia, tuvieron alguna forma de apostolado por medio de retiros y sermones en Casablanca, Rabat y otras ciudades de Marruecos. A principios de 1946, accediendo a las reiteradas instancias de un antiguo oficial convertido en colono, el P. Robert *Guilloux, rector de la Escuela superior de agricultura de Angers (Francia), visitó varias veces Marruecos, donde recibió el aliento de las autoridades religiosas y civiles. Convencido de que era necesario trabajar en la prudente línea de Charles de Foucauld y del mariscal Louis H. G. Lyautey, Guilloux planeó establecer centros cristianos que fueran un testimonio silencioso y dieran ayuda técnica a esta nación de mayoría musulmana. Para ello, hizo un llamamiento a antiguos alumnos de escuelas agrícolas francesas, que aceptaron afrontar el desafío de una vida ruda y pobre. En Rabat, Guilloux empezó un programa de dos años de formación en agricultura y lengua árabe. Hizo lo mismo en Túnez con los Padres Blancos. Los voluntarios que llegaban de Francia se dispersaban en una zona (desde Marruecos hasta Túnez), en puestos distantes entre sí. Una revista, *Foucauld-Lyautey*, mantenía relacionados entre sí a estos centros. Numerosos colonos franceses y caídes musulmantes pidieron a Guilloux que crease una escuela secundaria, diversa de los liceos marroquíes, donde se enseñara una técnica adecuada a las necesidades de la juventud rural. A petición expresa del obispo de Rabat, Louis Lefèvre, el P. General Juan Bautista Janssens confió a la provincia de Francia este proyecto. Dejando la dirección de la Escuela de agricultura de Angers, Guilloux fundó en Rabat (1950) el «Centro de Instrucción y de Educación Rural Africano» (CIDERA), que daba a los muchachos marroquíes y franceses, desde la edad de unos trece años, siete años de instrucción; el programa incluía la enseñanza de las culturas árabe y francesa y de técnicas agrícolas, combinando el estudio con el trabajo manual, frecuentemente al aire libre. El CIDERA se instaló (1953) en nuevos pabellones construidos en Temara, al sur de Rabat. Cada año salía una promoción de unos quince diplomados en el Centro.

Reconocida su independencia (1956) por Francia y España, el estado marroquí nacionalizó (1973) el CIDERA, que se convirtió en una escuela total-

mente árabe. La expropiación de las tierras de los europeos provocó la partida de éstos y de sus familias. Para salvar la escuela y su servicio al país, las autoridades pidieron a los jesuitas que se quedasen, recibiendo en cambio un alquiler por la nacionalización de su propiedad. Aparte de la escuela agrícola, se debe mencionar que varios jesuitas se dedicaron a un apostolado personal desde 1955: Christian de Boissieu fue capellán de ingenieros agrícolas, Abdallah Abi Hayla, libanés y buen conocedor del árabe, entabló amplios y profundos contactos con los marroquíes, y Maurice Lefebvre trabajó entre los pobres de Casablanca. Hubo, además, un centro de documentación («La Source»), lugar de diálogo interreligioso. Forma con Argelia la región del Magreb, dependiente de la provincia de Francia; hay seis jesuitas en el CIDERA, su única casa en Marruecos en 1985.

FUENTES: *Chronicon* 6:959, 967. *Epp.Mix* 1:518-520; 2:952; 4:107s, 135s; 5:880. *Lit.quad* 2:728, 732; 3:135s.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLES, L., *Les Jésuites dans les États barbaresques, Algérie et Maroc* (París, 1914). LETOURNEULX, J., *CIANA, CIDERA. Témara, Maroc. Un collège dans le sillage du Père de Foucauld* (París, 1986). MEDINA, F. B., «Rescate de cautivos cristianos... Misión a Tetuán y Fez del P. G. B. del Puerto y H. G. López (1574-1575)», *ATG* 58 (1995) 213-299. RICARD, R., «L'aumônerie des captifs chrétiens et la mission des jésuites portugais à Tétouan (1548)», *Études sur l'histoire des portugais au Maroc* (Coímbra, 1955) 239-260. SANTOS, D. M. DOS, «A entrada dos jesuítas em Marocos no séc. XVI», *Mélanges à la mémoire de D. Lopes e P. de Cènival* (Lisboa, 1945) 225-295. STREIT 15:702; 17:990.

P. DUCLOS (†)

MARSILI, Alfonso. Obispo.

N. 30 septiembre 1740, Siena, Italia; m. 23 diciembre 1794, Siena.

E. 31 octubre 1757, Roma, Italia; o. 29 septiembre 1772, Roma; o.ep. 9 diciembre 1792, Roma.

Estudió filosofía (1762-1765) y teología (1769-1773) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia de letras en Orvieto (1765-1768) y Perugia (1768-1769). Tras la *supresión de la CJ (1773), se incardinó en el clero diocesano de Siena, en cuya universidad enseñó derecho canónico, y se doctoró en teología el 29 septiembre 1792. Unos dos meses después (3 diciembre), fue nombrado arzobispo de Siena y se ganó fama de virtud y celo. Murió dos años más tarde.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1862) 17:514. DIOSDADO CABALLERO 2:65. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 197 *Hierarchia catholica* 6:375. SANTOS, *Obispados* 2:342s. SOMMERVOGEL 5:611.

A. SANTOS

MARTA, Antonio. Misionero, superior.

N. 1542, Treviso, Italia; m. 15 agosto 1598, Tidore (Molucas), Indonesia.

E. 3 marzo 1568, Venecia, Italia; o. 1575, Padua, Italia; ú.v. 21 marzo 1583, Lisboa, Portugal.

Cursados tres años de filosofía en Brescia y dos de teología en Padua, enseñó gramática y humanidades, y fue vicerrector del colegio de Brescia y ministro de la casa profesa de Venecia. En 1581 pidió ir a las misiones. Superior de un grupo de cuatro jesuitas, zarpó (abril 1583) de Lisboa para la India, y llegó el 21 septiembre a Goa, donde fue ministro del colegio y de la casa profesa. Arribó a Amboina (Molucas) en marzo de 1587. Fue superior y *visitador de la misión de las Molucas, así como comisario de la *Inquisición. Encarceló a varios vicarios, contra la opinión de algunos jesuitas del lugar y de Roma, si bien un provincial posterior lo aprobó. Visitó con diligencia los pueblos cristianos de la isla de Amboina, y construyó una casa e iglesia en Tidore. En 1589 viajó a Goa y volvió con una flota de guerra, enviada contra el sultán de Ternate, siempre hostil a la misión. Observando las dificultades de la misión, casi insuperables, consultó con los jesuitas sobre la disyuntiva de seguir o abandonar; todos escogieron permanecer. En 1593, navegó a Siau, objetivo constante de los ataques de Ternate, y desde allí, con cristianos distinguidos de la isla, a Manila, para asegurarse la protección española. Fue un golpe muy doloroso la muerte (octubre 1593) de Gómez Pérez Dasmariñas, gobernador de Filipinas, asesinado cuando se dirigía con una poderosa flota a castigar a los rebeldes de Ternate. La misión parecía una causa perdida. En 1594 M regresó a las Molucas tratando de levantar de nuevo la misión. A fines 1597, le sucedió en su cargo el P. Luís *Fernandes.

Dirigió la misión de las Molucas en uno de los momentos más oscuros de su existencia. Inteligente, enérgico, de natural animoso y hombre de fe y virtud, se mostró a la altura de sus responsabilidades. Aunque contrariado a veces (véase su carta de 5 diciembre 1593), fue leal a su empeño como jesuita. Pero vivió años turbulentos: la isla cristiana Siau fue destruida y subyugada por Ternate, el jefe de la cristiana Labuha se mostró insolente y no colaborador, las autoridades de las Molucas se unieron contra los portugueses, Amboina fue asaltada y bloqueada por varios meses y no hubo ayuda suficiente y rápida ni desde Goa ni desde Manila y, además, el virrey de Goa retiró la subvención a los misioneros. M escribió (noviembre 1588) el informe más largo que se conserva sobre la misión de las Molucas.

OBRAS: [Cartas e informes], *DocInd* 14:902-904. *MonMal* 2:191-204, 211-217, 241-279, 297-309, 340-345, 387-392.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 12-15. *MonMal* 1:736; 2:36*-38*, 780. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1072. WESSELS, *Amboina* 188. ÍD., *Catalogus* n.39.

H. JACOBS (†)

MARTEGANI, Giacomo Felice. Superior, director de obras.

N. 24 julio 1902, Cairate (Varese), Italia; m. 21 enero 1981, Roma, Italia.

E. 21 septiembre 1922, Gorizia, Italia; o. 30 marzo 1929, Roma; ú.v. 2 febrero 1939, Roma.

Alumno en los seminarios de Monza y Milán, M, tras el noviciado, estudió filosofía dos años en Chieri y teología seis (por su agotamiento nervioso, que le dejó frecuentes dolores de cabeza) en la Universidad *Gregoriana. Fue destinado (1933) a la revista *La Civiltà Cattolica* y, hecha la tercera probación (1937) en Florencia, volvió a la revista en Roma. En 1939 fue nombrado su director y rector de la comunidad. Durante su cargo de director (1939-1955), fue un confidente discreto de Pío XII, y llevó a cabo diversas misiones delicadas por encargo del Papa. En 1950, trasladó la revista de Via di Ripetta a una propiedad que había adquirido en Via di Porta Pinciana. En ese tiempo formó parte del comité directivo de la *Enciclopedia Cattolica*. Aunque sus cargos administrativos y sus múltiples gestiones externas no le dejaron tiempo para escribir, ejerció con todo una notable influencia —no sin la oposición frecuente de otros miembros de la plantilla— en la línea política y cultural adoptada por la revista. En colaboración con el P. Roberto Züllig, formó un grupo de contribuyentes anuales (Fondo Amici), que sigue siendo útil a la revista para su difusión publicitaria y autonomía económica.

Fue *asistente de Italia desde 1955 a 1965. Nombrado (6 enero 1967) primer director general delegado de la Radio Vaticana (*Medios de Comunicación, I, IV, c), reforzó el equipo de redactores y les procuró una sede propia adecuada. En 1973, una seria enfermedad del corazón le apartó de Radio Vaticana.

BIBLIOGRAFÍA: SANI, R., *Da De Gasperi a Fanfani. «La Civiltà Cattolica» e il mondo cattolico italiano nel secondo dopoguerra (1945-1962)* (Brescia, 1986). «Il Padre Giacomo Martegani (1902-1981)», *CivCat* 132 (I 1981) 380-384.

G. MUCCI

MARTELLANGE, Étienne. Arquitecto, pintor.

N. 22 diciembre 1569, Lyón (Rhône), Francia; m. 3 octubre 1641, París, Francia.

E. 24 febrero 1590, Avignon (Vaucluse), Francia; ú.v. 29 mayo 1603, Chambéry (Savoie), Francia.

Hijo y nieto de pintores, se formó con su padre y heredó su taller. Estuvo en Roma (1586-1587), de donde volvió con quince dibujos, casi todos suyos y firmados por él. Entrado en la CJ, cursó los estudios hasta retórica, y pidió pasar a hermano. Después del noviciado, no se aplicó enseguida a su arte, sino que hizo los oficios normales de los hermanos: sacristán en Tournon y, luego, enfermero. En 1596, cuando estaba en Avignon, se le juzgó un «pintor bastante notable», y su rector se refirió a él, al año siguiente, como «nacido para pintar».

Su carrera de arquitecto comenzó en Chambéry en 1603, al principio como ayudante del P. François Bonald, con órdenes del *visitador, Lorenzo *Maggio, de que ningún otro interfiriese. Al año de marcharse Bonald, M asumió toda la responsabilidad. Estuvo de arquitecto en Avignon (1607-1609), Dijon (1609-1612) y Lyón (1612-1621). Entre 1610 y 1621, los PP. Generales, Claudio Aquaviva y Mucio Vitelleschi, le enviaron varias cartas, y en ellas y en las escritas a los provinciales, manifiestaban la mucha estima en que le tenían. Desde 1621, trabajó exclusivamente en la provincia jesuita de Francia, donde ya había inspeccionado (1612) la labor de construcción del colegio de La Flèche. Estuvo asimismo en Orléans, Blois, Rennes y, finalmente en París, en la casa profesa (1627-1629) y en el noviciado (1630-1641).

Durante más de un siglo su obra ha sido objeto de estudios serios; representa una tendencia clásica muy sobria, de acuerdo con el gusto del cardenal Armand de Richelieu y de sus ministros. Religioso ejemplar, trabajador serio y muy servicial, ayudó con frecuencia a otros monasterios de hombres o mujeres, y contribuyó a edificar al menos diez iglesias jesuitas. La última de éstas, su obra maestra, fue la del noviciado de París, donde sería enterrado. Escribió su necrología Jean-Baptiste *Saint-Jure, rector del noviciado. Sus hermanos Benoit (1572-1619) y Olivier (1578-1629) fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: CHARVET, E.-L.-G., *Etienne Martellange 1569-1641* (Lyón, 1874). ÍD., *Lyon artistique. Architectes. Notices biographiques et bibliographiques* (Lyón, 1899) 239-252. CHRIST, Y., «La France monumentale vue par un Jésuite français du XVIIe siècle, Martellange», *Médecine de France*, no. 159 (1965) 17-32. CIPRUT, E.-J., «Les modèles de Martellange pour son église du noviciat de Paris», *Dix-septième siècle* 3 (1954) 582-593. DELLATRE, ver índice. MOISY, P., «Portrait de Martellange», *AHSI* 21 (1952) 282-299. ÍD., *Les églises des jésuites de l'ancienne Assistance de France* (*BIHSI* 12) 2 v. (Roma, 1958) ver índice. VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé a la Bibliothèque Nationale de Paris* (*BIHSI* 15) (Roma, 1960). ÍD., «Le séjour de Martellange à Rome en 1586 et 1587 et ses dessins de jeunesse», *La Revue du Louvre et des Musées de France* 12 (1962) 205-216. SOMMERVOGEL 5:615-616; 9:1810-1811.

G. BOTTEREAU (†)

MARTÍ, Bruno. Profesor, escritor.

N. 17 noviembre 1728, Barcelona, España; m. 25 junio 1778, Faenza (Ravenna), Italia.

E. 18 mayo 1747, Tarragona, España; o. 1755, Zaragoza, España; ú.v. 2 febrero 1762, Calatayud (Zaragoza).

Enseñó filosofía (1760-1762) en Calatayud y Sagrada Escritura (1762-1767) en Zaragoza. Expulsado (1767) de España con los demás jesuitas por orden de Carlos III, llegó a Italia en octubre 1768. Enseñó teología en Ferrara hasta la *supresión de la CJ (1773), y luego siguió en la ciudad dedicado al estudio y a escritos literarios, polémicos y científicos. Escribió *Lettera del Vescovo N. in Francia al Cardinal N. in Roma, tradotta dal francese* (Forlì, 1777), un análisis de la situación de la Iglesia, donde se hacen comentarios muy críticos sobre el breve de Clemente XIV que suprimía la CJ. Responsable de la publicación (que no preveía B) fue el joven jesuita Agustín Puchol, que tuvo además la imprudencia de contratar su venta con libreros, lo que puso en la pista a la policía. Descubiertos ambos, fue encarcelado en Ravenna, junto con Puchol; pero habiendo enfermado de gravedad, se le trasladó al hospital de Faenza, donde murió. Escribió sobre filosofía, y algunas tragedias y sermones.

OBRAS: *Lettere di un francese all'autore italiano dell'indifferenza nel secolo XVIII* (Venecia, 1772 y 1776). *Jonathas. Tragedia* (Ferrara, 1775).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 5:437. DIOSDADO CABALLERO 2:65s. SOMMERVOGEL 5:616s. TODA, *Italia*, 3:35s. URIARTE 518, 1169, 1177-1179, 1256, 2305, 5241.

F. DE P. SOLÀ (†)

MARTIMPREY, Gérard de. Misionero.

N. 19 mayo 1873, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 21 abril 1956, Beirut, Líbano.

E. 3 mayo 1892, Ghazir, Líbano; o. 24 agosto 1907, Hantings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1909, Sidón, Líbano.

Después del noviciado y una experiencia de docencia en Beirut, cursó la filosofía (1899-1902) en Ghazir, y pasó a Inglaterra para la teología (1904-1907) en Canterbury y Hastings, y la tercera probación en Canterbury. De nuevo en el Líbano, fue superior (1908-1912) en Sidón y Jezzin, y superior y canciller de la facultad de medicina de Beirut desde 1913 hasta la dispersión del centro. Movilizado en 1914, fue nombrado (1916) capellán del Regimiento Driant en Bois des Caures, cerca de Verdún. En 1917-1918 sirvió de intérprete de árabe en la isla de Rouad, cerca de Tartous (Siria), ocupada por la marina francesa, que intentaba enviar socorros a un Líbano hambriento bajo el gobierno otomano. Desembarcó en Beirut en octubre 1918, donde pudo liberar los edificios de la Université Saint-Joseph. Con M. Sarloutte, superior del colegio de Antoura, y el teniente Louis Gontaudier, organizó el abastecimiento eficaz del Líbano, donde unas 200.000 personas sufrían hambre; por ésto estuvo en la primera promoción del Mérito Libanés. Superior de la Facultad de Medicina (1919-1921), fundó (1920) una Escuela de odontología. Rector del colegio de El Cairo (1922-1927), vicecanciller de la facultad de Medicina en Beirut y profesor de deontología médica (1928-1940), sufrió (1945) un accidente de bicicleta, cuyas dolorosas consecuencias soportó con entereza durante más de diez años. Su necrología señala que fue un poco inclinado a mandar con tono militar, pero muy leal y celoso del bien de la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 274s. *Université de Saint-Joseph* (París, 1931) 2: «La Faculté française de Médecine».

H. JALABERT (†)

MARTIN, Arthur. Arqueólogo, artista.

N. 4 septiembre 1801, Auray (Morbihan), Francia; m. 24 noviembre 1856, Ravena, Italia.

E. 28 septiembre 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 25 marzo 1826, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1835, Laval (Mayenne), Francia.

Hermano de Félix*, estudió en el seminario menor de Auray antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y teología en Roma, donde desarrolló su interés por las bellas artes. A su regreso a Francia, fue destinado a la predicación. Mientras estaba en Bourges, diseñó las vidrieras de la catedral y, años más tarde, viviendo en París, publicó con Charles *Cahier la importante *Monographie de la cathédrale de Bourges... Vitraux du XIIIe siècle*, así como *Mélanges d'archéologie*. Artista reconocido, ganó premios de la Académie des Beaux-Arts y en la Exposition Universelle y estuvo entre los promotores del renacimiento de la arquitectura religiosa en Francia. Como miembro de la Comisión de Arte Religioso y de la Sociedad de Anticuarios de Francia, fue muy solicitado para varios edificios religiosos que se construían o estaban restaurándose en Le Mans, Rouen, Lille, etc., ayudó a reparar las vidrieras de la Sainte-Chapelle y Saint-Étienne du Mont, y diseñó el hermoso mobiliario sacro para la Maison Poussielgue en París. Estaba dibujando unos mosaicos de Ravena, cuando murió de apoplejía.

OBRAS: *Le pèlerinage de Sainte-Anne d'Auray* (Vannes, 1831). *Monographie de la cathédrale de Bourges... Vitraux de XIIIe siècle* [con Charles Cahier] (París, 1841-1844). *Les litanies de Notre-Dame de Lorette* (París, 1844). *Mélanges d'archéologie d'histoire et de littérature* [con Charles Cahier] 4 v. (París, 1851-1856).

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., «Les Jésuites à Lille au XIXe siècle», *Revue du Nord* (enero-marzo 1971) 75-76. BURNICHON 3:239-244; 4:183-184. DELATTRE 1:898; 2:1312-1313. DUCLOS 191-192. HAUTCOEUR, *Histoire de N. D. de la Treille* (1900) 126. LASTEYRIE, F. DE, «Notice sur la vie et les travaux de P. A. Martin», *Bulletin de la Société Impériale des Antiquaires de France* (1857). LENORMANT, F., *Le Correspondant* (1858) 800-801. *NBG* 34:54.

H. BEYLARD (†) / P. DUCLOS (†)

MARTIN, Félix-François-Marie. Misionero, historiador, arquitecto.

N. 4 octubre 1804, Auray (Morbihan), Francia; m. 25 noviembre 1886, París, Francia.

E. 27 octubre 1823, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 25 septiembre 1831, Sion (Valais), Suiza; ú.v. 15 agosto 1837, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Hijo de Augustin Martin, comerciante y alcalde de Auray, estudió en el seminario menor de su ciudad natal; después, como su hermano mayor Arthur*, ingresó en la CJ. Acabado su noviciado en Avignon, estudió en Saint-Acheul. La revolución de 1830, le forzó a ir a Brig (Suiza) para sus dos últimos años de teología. Luego, fue a Pasajes (España), donde cursó matemáticas y practicó la enseñanza. Pasado un año de trabajo pastoral (1834-1835) en Vannes, hizo su tercera probación en Saint-Acheul y prosiguió por un año los estudios de matemáticas y física en París.

En 1837, enseñó matemáticas y ciencias naturales en el colegio de los jesuitas exilados franceses en Brugelette. De 1839 a 1842, estuvo de operario en Angers, mientras estudiaba inglés. Llegó a Montreal (Canadá) el 31 mayo 1842, uno del grupo de nueve jesuitas reclutados por Pierre *Chazelle, a petición del obispo Ignace Bourget. Viviendo primero en la residencia del obispo y más tarde en Laprairie, ejercía la predicación en las parroquias y colegios de las cercanías.

M sucedió (1844) a Chazelle como superior de la sección del Bajo Canadá. Fundó (1848) el colegio

Sainte-Marie en Montreal y enseñó en él, siendo también procurador, prefecto de estudios y rector hasta 1857, y superior (1859-1861) de la residencia de Quebec. Además de diseñar el colegio Sainte-Marie en colaboración con arquitectos, dirigió las obras del noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal) y, a ruegos de Bourget, trazó los planos de varias iglesias, como las de St. Patrick, Saint-François-Xavier (en Caughnawaga), y las de Bytown y Henryville.

La vuelta de los jesuitas al Canadá fue para M, un líder de este regreso, una ocasión para rememorar las hazañas en la región de la CJ de antes de la *supresión (1773), y de participar en el movimiento historiográfico dirigido por Jacques Viger. M reunió cuantos documentos pudo sobre la CJ y formó un archivo; y, mientras investigaba sobre su historia en el Canadá, llamó la atención sobre las obras del P. François-Xavier de *Charlevoix, así como acerca de las *Relations des Jésuites*. Transcribió el *Journal des Jésuites* y publicó numerosos documentos, que más tarde constituirían alrededor del setenta y cinco por ciento de la colección Thwaites. En la primavera de 1858, M estuvo varias semanas en Roma haciendo investigaciones históricas a expensas del gobierno canadiense. Escribió la primera biografía del general francés marqués de Montcalm y de los mártires Isaac *Jogues y Juan de *Brébeuf. Fue también el primero en concebir una historia de la CJ en Nueva Francia, un proyecto que más tarde realizó Camille de *Rochemonteix. Animó al P. Jules Tailhan a publicar las memorias de Nicolas Perrot, y sugirió y ayudó al P. Fortuné Demontézan en la publicación de las *Relations inédites*. Todos estos trabajos le pusieron en contacto y colaboración con Viger, Francis Parkman, François-Xavier Garneau y el abate Henri-Raymond Casgrain (para la lista cronológica de las obras de M, véase *LBasCan* 3 [1949] 59-61).

De vuelta en Francia (1862), desempeñó diversos oficios. Tras una breve estancia en la École Sainte-Geneviève de París, fue rector (1862-1865) del colegio Saint-François-Xavier en Vannes, superior de la residencia de Poitiers (1865-1867) y de la de Rouen (1874-1877). Fue admonitor, espiritual y bibliotecario del colegio Inmaculée-Conception de París desde 1867 a 1874, y desde 1877. Testigo ocular de los sucesos de la Comuna (1871), los consignó en su diario. Después de los decretos Ferry de 1880, disolviendo las órdenes docentes en Francia, siguió en una de las residencias de los colegios dispersos de París hasta su muerte.

OBRAS: *Le Marquis de Montcalm et les dernières années de la colonie française au Canada (1756-1760)* (París, 1867). *Le R. P. Isaac Jogues, de la Compagnie de Jésus, premier apôtre des Iroquois* (París, 1873). *Hurons et Iroquois: Le P. Jean de Brébeuf, sa vie, ses travaux, son martyre* (París, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: DESJARDINS, P., *Le Collège Sainte-Marie de Montréal* 2 v. (Montreal, 1940-1944) 1:177-276. GIGUÈRE, G.-É., «Le Père Félix Martin, promoteur de la cause des Martyrs canadiens», *LBasCan* 3 (1949) 34-71. ÍD., «Le Père Félix Martin et la réédition des Relations», *LBasCan* 9 (1955) 197-219. LECOMPTE, E., *Les Jésuites du Canada au XIX^e siècle* (Montreal, 1920). POULIOT, L., *Étude sur les relations des jésuites de la Nouvelle-France (1632-1673)* (Montreal/París, 1940). SOMMERVOGEL 5:621-623. VIGNON, F., «Le P. R. Félix Martin», *LJ* 6 (1887) 296-301. *DBC* 11:649-651.

G.-E. GIGUÈRE (†)

MARTIN, Jean-Pierre. Teólogo.

N. 10 febrero 1792, Châteauneuf-Randon (Lozère), Francia; m. 5 diciembre 1859, Lyón (Rhône), Francia.

E. 5 octubre 1814, París, Francia; o. 27 mayo 1820, Quimper (Finistère), Francia; ú.v. 2 febrero 1831, Brig (Valais), Suiza.

Como otros que entraron en la CJ a raíz de su *restauración, no gozó de la ventaja de un curso sistemático de estudios según la formación normal jesuita. Tuvo que aprender la filosofía al mismo tiempo que la enseñaba en el seminario mayor de Soissons. Después de su ordenación, enseñó teología y, durante dos períodos (1833-1839, 1846-1849), fue profesor y prefecto de estudios en el escolasticado de Vals-près-Le Puy. Pensador original y profesor brillante, ejerció sobre sus discípulos una cierta fascinación. Sin embargo, siendo siempre un autodidacta, se dejó seducir por el *ontologismo —ese «platonismo cristiano» que enseña que en Dios mismo, percibido inmediatamente por la inteligencia humana, es donde se descubren las verdades universales—. Después de un exhaustivo examen de las tesis bajo sospecha hecho por teólogos romanos, el P. General Juan Roothaan prohibió (diciembre 1849) la enseñanza del «sistema de Vals». M se sometió sin resistencias y pasó pacíficamente el resto su vida en Lyón, dado al ministerio sacerdotal. Tras la condena formal del ontologismo por el Santo Oficio en 1861, también lo desautorizaron los profesores del seminario en 1866.

OBRAS: *De matrimonio et potestate ipsum dirimendi Ecclesiae soli exclusive propria* 2 v. (París, 1844).

BIBLIOGRAFÍA: AUBERT, R., *Le pontificat de Pie IX (1846-1878)* (París, 1952) 190-193. BURNICHON 3:142-161. CONDAMIN, A., «Les Pères Provinciaux», *Lettres de Fourvière 1836-1936* 2 v. (Lyón, 1936) 30-31. DELATTRE 5:10-12. DUCLOS 192-193. SOMMERVOGEL 5:623.

P. DUCLOS (†)

MARTIN, Luis, véase GENERALES, 24.

MARTIN, Thérèse, véase TERESA DEL NIÑO JESÚS.

MARTÍN LUENGO, Francisco Javier. Misionero.

N. 7 noviembre 1833, Villanueva del Conde (Salamanca), España; m. 13 mayo 1888, Manila, Filipinas.

E. 7 julio 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1862; ú.v. 2 febrero 1868, Manila, Filipinas.

Hecho el noviciado, enseñó filosofía en el seminario de Canarias y moral en el colegio de Carrión de los Condes, y repasó teología en León (1861). Pero su mala salud le hizo volver a Loyola y, a punto de morir,

hizo voto de ir a las misiones si se curaba. Destinado a Filipinas, fue ordenado en 1862, inmediatamente antes de embarcar. Enseñó gramática (1862-1864) en al Ateneo Municipal de Manila y fue superior (1864-1868) de la misión de Zamboanga, en Mindanao, el primer jesuita enviado allí desde la *supresión de 1773. Llamado a Manila, como vicerrector del Ateneo (1868-1869), salió para abrir una misión en Sindangan, en el noroeste de Mindanao, junto con el P. Miguel Mor y dos hermanos. Al mes de llegar murió Mor (18 junio 1869), y L decidió dejar Sindangan por su clima insalubre. Fue a Zamboanga, donde se encargó (junio 1870) de la misión norteña de Dapitan, recientemente cedida a los jesuitas por los recoletos. Pero, apenas asentado en la misión, se le envió como superior (1871-1888) de la misión de Surigao, cedida también por los recoletos, en la extremidad nordeste de Mindanao. Después de diecisiete años, fue llevado, ya exhausto, a Manila, donde murió con sólo cincuenta y cinco años de edad.

El primero de la CJ restaurada en evangelizar el norte de Mindanao, formó a los sucesivos misioneros, como Saturnino *Urios, Pablo *Pastells, Mateo *Gisbert y otros, que fueron afortunados en tenerle como superior local o instructor de tercera probación. Por lo menos dos veces visitó en el nombre del obispo de Cebú (a cuya jurisdicción pertenecía Mindanao), todo el norte y este de la isla, con facultades para confirmar. Varios de los documentos presentados por el superior de la misión al gobierno fueron escritos por él, y muchas de las propuestas para una mejor colonización de Mindanao estaban basadas en sus opiniones. Hombre de principios, más de una vez chocó con los oficiales del gobierno local. Externamente, su vida de misionero no fue tan espectacular como la de otros en fundaciones de nuevos centros y conversión de paganos. Su labor más difícil fue consolidar la fe de la gente en su vida ordinaria. Sus escritos (casi todos aún inéditos) sirvieron de inspiración a los jesuitas de Mindanao.

OBRAS: [Cartas], *Cartas Filipinas* 1-6.

BIBLIOGRAFÍA: ARCILLA, J. S., «Martín Luengo and two Wheels for Surigao, 1862-1888», *Kinaadman* 13 (1991) 55-75. PASTELLS, *Filipinas s. XIX* 1-2. URIOS, S. [muerte del P. M.L.], *Cartas Filipinas* 8:323-329.

J. S. ARCILLA

MARTINDALE, Cyril Charlie. Publicista, escritor.
N. 25 mayo 1879, Londres, Inglaterra; m. 18 marzo 1963, Petworth (Sussex Oeste), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1897, Londres; o. 1911, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo de Sir Arthur Martindale, del servicio civil indio, se educó en Harrow y entró a la CJ a los cuatro meses de su admisión a la Iglesia católica en Bournemouth. Obtuvo en Oxford todos los premios en clásicos más ambicionados, una hazaña probablemente sin paralelo, antes o desde entonces, en la historia de Oxford. Mientras otros escribían en latín, se decía de M que él escribía latín. Durante parte de su teología, que estudió con los jesuitas franceses exiliados en Hastings, M contrajo una deuda perdurable con Léonce de *Grandmaison, Albert *Condamin y otros, que aparecen en su serie inicial de obras sobre san Juan, san Pablo, etc. Tras un período de docencia en Stonyhurst, volvió a Oxford (1916-1925), donde fue influido por Charles *Plater, el superior de Campion Hall, fundador del *Catholic Social Guild* y pionero del movimento de ejercicios en Inglaterra. Gracias a él, M descubrió que podía ser de la clase de sacerdote que siempre había querido ser, amado por la gente sencilla y a su servicio. Hacia 1918, pensó que ya no se enfrentaba a una elección entre la vida académica y la de un sacerdote del pueblo. Habiéndose hecho un escritor popular en el mejor sentido de la palabra, alcanzó renombre nacional con sus libros y sermones, con los que abrió un nuevo enfoque a la hagiografía y la liturgia.

Se comprometió también en la radiodifusión, entonces en su inicio, en la actividad universitaria católica y en la promoción del estudio de la biblia entre los seglares. Apenas pasaba año en que no escribiera varios libros. Desde 1925, M estuvo destinado en Farm Street de Londres, donde a sus antiguos intereses añadió el trabajo en los barrios pobres del este de Londres durante los años de la depresión, la organización de Congresos Eucarísticos (asistió a los de Budapest, Buenos Aires y Sydney), el Apostolado del Mar y el apoyo a la asociación de la Adoración Perpetua. M estaba dando conferencias en Dinamarca en abril 1940, cuando los alemanes invadieron el país. Al regresar a Inglaterra al final de la guerra, reanudó sus actividades de siempre en Farm Street, hasta su retiro a Petworth en 1953.

Era una personalidad muy compleja. Sus amistades incluían desde miembros de la realeza hasta los mineros de Derbyshire y Johannesburg (República de Sudáfrica). Su múltiple actividad lo puso en contacto con Sir Winston Churchill y el emperador Haile Selassie, así como con pugilistas y estibadores. En todos los que trataba, su comprensión instintiva de la naturaleza humana creaba una respuesta inmediata. Ronald Knox lo juzgaba una persona de las más grandes que había conocido. Al fin de sus días, M confesó que su mayor consuelo era que Dios nunca hubiese permitido que una parte o miembro de la raza humana le fuera insoportable, como él había temido en alguna ocasión que pudiera suceder.

Su bibliografía, publicada en 1957, seis años antes de su muerte, registra 487 títulos, de los que 79 son libros, y no se incluyen los publicados en Estados Unidos y Australia.

OBRAS: *The Life of Monsignor Robert Hugh Benson* (Londres, 1916). *Catholic Thought and Thinkers* (Londres, 1920). *Jock, Jack, and the Corporal* (Londres, 1921). *Bernard Vaughan, S.J.: A Memoir* (Londres, 1923). *The Faith of the Roman Church* (Londres, 1927). *The Risen Sun: Impressions in New Zealand and Australia* (Londres, 1929). *The Vocation of Aloysius Gonzaga* (Londres, 1929). *Christianity is Christ: Five Courses of Sermons* (Londres, 1935). *Athens, Argentine, Australia* (Londres, 1935). *The Sweet Singer of Israel* (Londres, 1940). *Life of Saint Camillus* (Nueva York, 1946). *The Message of Fatima* (Londres, 1950). *The Queen's Daughters: A Study of Women Saints* (Londres, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: CARAMAN, P., *C. C. Martindale* (Londres, 1967). EVANS, I., «C. C. Martindale, S.J. 1879-1963», *America* 108 (1963) 466-467. POLGÁR 3/2:503-504. ROBERTS, T. D., «Fr. C. C. Martindale, S.J.: A Symposium», *Month* 30 (1963) 69-90. SUTCLIFFE, no. 287. *Catholicisme* 8:764-765. *DS* 10:709-711. *NCE* 9:306-307.

P. CARAMAN (†)

MARTINELLI, Ignazio. Superior, director espiritual.

N. 30 julio 1645, Perugia, Italia; m. 23 junio 1716, Viterbo, Italia.

E. 10 junio 1664, Roma, Italia; o. 1675, Roma; ú.v. 15 agosto 1678, Ascoli Piceno, Italia.

Tras su formación jesuita, pasó la mayor parte de su vida en el colegio de Viterbo (1681-1691, 1695-1716), del que fue rector por un tiempo. Enviado (1691) al *Colegio Ilírico de Loreto, los magistrados de Viterbo pidieron su regreso al P. General Tirso González, por el mucho bien que M hacía. En efecto, bajo su dirección Rosa Venerini había empezado (1685) sus *Maestre pie*, consagradas a la instrucción cristiana de las jóvenes. Acabado su rectorado en Loreto (1691-1695), volvió a Viterbo, desde donde continuó apoyando a la fundadora en la dificultosa fase de la expansión de su instituto, que hasta hoy sigue ligado a la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: CELI, G., *Le origini della «Maestre Pie»* (Roma, 21925). PATRIGNANI 2:175-180. *EC* 12:1184.

G. BOTTEREAU (†)

MARTÍNEZ, Diego. Siervo de Dios. Misionero, superior.

N. 2 julio 1543, Ribera del Fresno (Badajoz), España; m. 2 abril 1626, Lima, Perú.

E. 18 octubre 1566, Salamanca, España; o. 12 marzo 1573, Cusco, Perú; ú.v. 29 abril 1582, Juli (Puno), Perú.

Hizo sus primeros estudios en Salamanca, debiendo costeárselos trabajando como enfermero y criado de otros estudiantes. Cursada la teología en la CJ, llegó a Lima el 27 abril 1572 en la expedición dirigida por el P. José de *Acosta, y fue destinado al Cusco. En noviembre 1576, la CJ se hizo cargo de la *doctrina aymara de Juli, a orillas del lago Titicaca, hasta entonces atendida por los dominicos. A ella fue enviado, junto con el superior Diego de *Bracamonte y Alonso de *Barzana. Párroco de S. Juan Bautista, una de las tres parroquias de Juli, fue nombrado superior (agosto 1577), en lugar de Bracamonte. Escribió (1 agosto 1578) al *visitador Juan de la *Plaza un largo informe sobre la doctrina. Entre 1580 y 1586, fue «obrero de indios y españoles» en La Paz (Bolivia) y en el Cusco. Asistió en Lima (1582) a la II Congregación Provincial del Perú, en la que se trató de la posibilidad de abrir misiones entre los chiriguanos de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). En 1586, el provincial Juan de *Atienza escogió a Diego de *Samaniego, a M y al H. Juan Sánchez para iniciar esas misiones. Samaniego, nombrado superior, partió de Potosí (Bolivia), y M y el H. Sánchez del Cusco. El 20 mayo, los tres se reunieron en Mizque, donde por diez meses misionaron a españoles e indios quechuas, al no poder proseguir el viaje por un levantamiento de chiriguanos.

El 17 mayo 1587 llegaron a Santa Cruz, ciudad de españoles, desde donde dieron misiones en el territorio circunvecino, y se dedicaron a aprender el chiriguano (de la familia lingüística guaraní) y el gorgotoqui, en los que escribieron apuntes de catecismo y gramática. En 1589, el gobernador de Santa Cruz, Lorenzo Suárez de Figueroa, escribió a la Audiencia de Charcas (Chuquisaca): «El fruto que hacen los de la Compañía así en los españoles como en los naturales es mayor de lo que yo podré decir» (*MonPer* 4:481). En 1592, M dio misiones entre los indios chiquitanos, sobre los que escribió un informe, y fue luego (1594) superior de la misión de Santa Cruz. El visitador Esteban *Páez le mandó ir (1599) a Chuquisaca para informar sobre las misiones entre los chiriguanos. Volvió a Santa Cruz y, a fines de 1600, fue a Chuquisaca, esta vez como vicerrector del Colegio, desde donde dio misiones en La Paz y Cochabamba. Tras asistir (agosto 1606) a la VI Congregación Provincial en Lima, fue vicerrector del colegio del Cusco. Allí permaneció hasta 1611, dedicado a las misiones populares entre los indios de esa región. Pasó luego al Colegio S. Pablo de Lima, hasta su muerte.

Director espiritual de la futura Sta. Rosa de Lima, fue considerado por sus contemporáneos como hombre de grandes virtudes. Ya en 1570, el provincial de Castilla, Gil *González Dávila, al informar al P. General Francisco de Borja sobre los destinados al Perú, dijo de M que tenía «mucha y muy ejemplar virtud, aplicación y mano con los prójimos». En 1600, el autor anónimo de la primera *Historia de la provincia del Perú*, al referirse a la fundación de las misiones en Santa Cruz, escribió que la vida de M «requería libro de por sí por ser hombre santo, y llamado tal con este nombre en todo el reino». Y en 1617, el provincial Diego *Álvarez de Paz, en carta al P. General Mucio Vitelleschi, confirmó esa opinión: «Varón de rara santidad y de muy alta oración, a quien Dios comunica extraordinarias mercedes. No he conocido hombre más humilde ni deshecho de sí, y en el mismo grado son todas sus virtudes». En 1629, tres años después de la muerte de M, el P. Juan María *Freylín escribió su biografía por encargo del provincial Diego de *Torres Vázquez, aún inédita (APT). Su causa de beatificación se introdujo muy pronto y se aprobaron sus escritos el 5 junio 1634.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:311-313. ASTRAIN 4:520-522. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 1:522. MATEOS, *Hist Prov Peru* 1-2. *MonPer* 1-7. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 49-53. VARGAS UGARTE 1:98-122, 266-268, 367-369; 2:244-245. *Varones ilustres* 16:139-205; 24:121-201. *BS. Append.* 848.

E. FERNÁNDEZ G.

MARTÍNEZ, Ernesto, véase FABER LABORDE, Luis Carlos.

MARTÍNEZ (MARTINS), Manuel. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1600, Tavira (Faro), Portugal; m. 1 febrero 1632, Santa María de Varohios (Chihuahua), México.

E. c. 1620, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1629, México (D.F.), México;

Siendo adolescente, fue enviado por sus padres a Nueva España (México) a cargo de un tío suyo. En 1619 estudiaba retórica en el colegio jesuita de Puebla antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y teología en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México e hizo la tercera probación (1630-1631) en Tepotzotlán. Se le envió como compañero de Julio *Pascual a Chínipas, en las misiones de Sinaloa, adonde llegó el 23 enero 1632. Su brevísimo apostolado, de apenas una semana, culminó con la muerte por la fe durante la rebelión de los indios chínipas, en la que sucumbió junto con su compañero a la puerta de la casa de los misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:421-423. BURRUS, «Jesuitas portugueses». DUNNE, *West Coast*, 207-211. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 2:57-61. *Varones ilustres*, 3:419-422. ZAMBRANO 9:241-257.

F. ZUBILLAGA (†)

MARTÍNEZ, Pedro. Protomártir de la misión hispanoamericana.

N. 15 octubre 1533, Cella (Teruel), España; m. 6 octubre 1566, Fort George (Florida), EE.UU.

E. mayo/junio 1553, Valencia, España; o. 9 abril 1558, Murcia, España; ú.v. 31 mayo 1566, Sanlúcar (Cádiz), España.

Fue admitido en la CJ por Jerónimo *Nadal al acabar sus estudios de artes y mientras hacía los de teología. Enviado a Gandía (1554) para terminarlos, fue ministro de la casa, enseñó gramática y predicó. Designado (1558) miembro de la expedición de socorro a Orán (Argelia), propuesta por Martín de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, M se ordenó mientras esperaba el embarque. Él y sus compañeros, el P. Pedro *Doménech y el H. Juan Gutiérrez, se quedaron en la plaza de Orán al cuidado espiritual y corporal de muchos soldados enfermos, de los que se contagiaron. Vueltos a España en septiembre del mismo año, M fue a convalecer a Granada, donde predicó el adviento. Ejerció el ministerio de la predicación y de las confesiones en Toledo, Cuenca, Salamanca, donde concluyó sus estudios de teología (1561-1563), Valladolid y Monterrey (Orense), de cuyo colegio fue rector (1565-1566). Varias veces se ofreció para trabajar entre los herejes de Alemania (1564), así como para las misiones de China y Etiopía (1569), con deseos de martirio. Juan *Polanco lo recomendó a Nadal para la India (1561).

En 1566, el P. General Francisco de Borja envió la primera expedición jesuita a Hispanoamérica, formada por Juan *Rogel, Francisco *Villareal y M como superior. Zarparon de Sanlúcar el 28 junio 1566 con la flota de Nueva España (México). Tras escalas en Las Palmas (Islas Canarias) y La Habana (Cuba), la flota llegó a Puerto Rico, desde donde uno de sus navíos se desvió (9 agosto) hacia la Florida (que abarcaba entonces hasta el actual estado de Virginia). Arribados a la costa de Florida el 28 agosto, no lograron encontrar el puerto español de Santa Elena (al sur del actual Charleston, Carolina de Sur), por desconocer la costa. Además, un huracán les arrastró a alta mar hasta que, por fin, pudieron desembarcar (14 septiembre) en Tacatacuru (isla de Cumberland, Georgia). Navegaron hacia el sur y a los pocos días llegaron a Alimacani (hoy isla Fort George), en la desembocadura del río St. Johns. El 6 octubre, unos marineros y soldados, viendo pescar a unos indios, bajaron a la playa por pescado, mientras M se quedaba en el bote. Unos treinta indios rodearon la barca, arrastraron al sacerdote a la orilla y le mataron a golpes, así como a varios marineros, que no pudieron escapar. Fue el primer jesuita en morir violentamente en el hemisferio norte de América.

FUENTES: *MonAntFlor* 667s.

BIBLIOGRAFÍA: KENNY, M., *The Romance of the Floridas. The Finding and the Founding* (Milwaukee, 1934) 91-342. ÍD., *Pedro Martínez, S.J., Martyr of Florida, 1566. Jesuit protomartyr of the New World* (St. Leo, Fla., 1939). ÍD., «The First Jesuit Mission in Florida», *Historical Records and Studies* 33 (1944) 42-56. POLGÁR 3/2:504. TENA, V. J., *Bravuras de un cellano en Valencia y en la Florida* (Valencia, 1979). ZUBILLAGA, F., *La Florida, la misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española* (Roma, 1941) 217-249. *DHEE* 3:1432.

F. ZUBILLAGA (†)

MARTÍNEZ AGUIRRE, José de Jesús. Superior, educador.

N. 10 octubre 1893, Arandas (Jalisco), México; m. 13 enero 1975, Tampico (Tamaulipas), México.

E. 4 septiembre 1911, El Llano (Michoacán), México; o. 26 julio 1926, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1929, Granada, Nicaragua.

Educador de varias generaciones de jóvenes, a los que entusiasmó en la defensa de los derechos humanos y religiosos, realizó su labor como prefecto o rector en colegios. Empezó en el colegio de Granada en Nicaragua (1929-1931) y luego en el de Guadalajara (Jalisco), precisamente en los años de persecución religiosa (1931-1937). Durante las noches, custodiaba él mismo el colegio ante posibles ataques armados de las fuerzas del gobierno. Estuvo después en Puebla (1937-1940) y una vez más en Guadalajara (1940-1945), hasta que fue nombrado provincial de México (1945-1951). Tras siete años en colegio de Ciudad de México (1951-1958), fue provincial de México Septentrional (1958-1964), una nueva demarcación creada en 1952. Al acabar el cargo, trabajó (1964-1966) en Guadalajara en la llamada *Ciudad de los Niños*, creación del P. Roberto *Cuéllar. Por fin, estuvo en Chihuahua (1966-1967) y ocho años en Tampico (1967-1975), hasta su muerte.

Como superior fue clarividente, armonizando la prudencia con la audacia. En su primer provincialato, la provincia de México alcanzó su máximo esplendor desde su restauración en el siglo XIX, tanto por la cantidad y calidad de sus obras, como por las

personas que inspiró y formó. Profundamente espiritual y picarescamente humano, consiguió para varias provincias europeas, devastadas por la II Guerra Mundial, importantes ayudas económicas, que distribuyó con generosidad y sencillez.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 263-270, 552. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 356. *Noticias Prov Méx* (enero y febrero 1975).

J. GÓMEZ F.

MARTÍNEZ BAIGORRI, Ángel. Poeta, profesor.

N. 2 octubre 1899, Lodosa (Navarra), España; m. 5 agosto 1971, Managua, Nicaragua.

E. 8 septiembre 1917, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 20 julio 1933, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1938, Managua.

Disuelta (1932) en España la CJ por la II República, cursó parte de la teología en el destierro de Marneffe, pero, al resentirse su salud, la acabó en Bilbao. Después de la tercera probación en Braga (Portugal), fue destinado (1936) a Centroamérica, viceprovincia que acababa de tomar a su cargo la provincia de Castilla. Profesor de literatura (1936-1946) en el colegio de Granada, tomó contacto con la vanguardia literaria, influyendo en varios de los futuros poetas nicaragüenses, como Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Pablo A. Cuadra y J. Coronel Urtecho. De nuevo, problemas de salud le sometieron a una grave operación en Nueva Orleans y a un año y medio de recuperación (1946-1947) en El Paso (Tejas, EE.UU.).

En los años siguientes, fue profesor de filosofía (1948-1954) del seminario San José de la Montaña en El Salvador, decano de humanidades (1954-1961) de la Universidad Iberoamericana de México y redactor de la revista *Latinoamérica* (1954-1955). Sufrida (1961) una nueva operación en Costa Rica, volvió (1962) a la Universidad Centroamericana de Managua, hasta su muerte.

Su trato amable le hizo querido de todos. Sostuvo nutrida correspondencia con hombres de letras españoles y americanos. Su obra poética, iniciada en sus años de estudio en Europa y alabada por escritores de la talla de Jorge Guillén, alcanza más de cuarenta volúmenes, e incluye, entre otras, traducciones de Gerald M. *Hopkins. Su *Cumbre de la memoria* obtuvo el Gran Premio de Cultura Hispánica (1958).

OBRAS: *Romance del mantel de bodas* (Managua, 1938). *Río hasta el fin* (San Salvador, 1951). *Ángel en el país del águila* (Madrid, 1954). *Cumbre de la memoria* (Madrid, 1954). *Halcón del Viento de G. Manley Hopkins* (México, 1958). *Dios en blancura* (México, 1960). *El mejor torero* (México, 1961). *Sonetos irreparables* (México, 1964). *En la sonrisa del ángulo. Nicaragua canta en mí* (Managua, 1968). *Árbol de Navidad* (Managua, 1970). *Ángel. Antología* (Managua, 1971). *Ángel poseído. Martínez Baigorri. Obra Poética* (Barcelona, 1978). *Poesías Completas 1917-1971*, 2 v., ed. E. del Río (Pamplona, 1999-2000).

BIBLIOGRAFÍA: M.ª CONCEPCIÓN DE ANDUEZA, *Poesía de Ángel (Ángel Martínez Baigorri)* (México, 1973). BERTRÁN, J. B., «Un gran poeta y un gran poema», *Cuadernos Hispanoamericanos* 33 (1958) 10-22. DEL RÍO, E., «El contacto vital con la cultura de A. M. Baigorri», *Príncipe de Viana* 61 (2000) 811-830. ELLACURÍA, I., «Ángel Martínez, poeta esencial», *Cultura* 14 (1958) 123-164. FERNÁNDEZ, A. R., «Presencia de un poeta español en Centroamérica», *Príncipe de Viana* 55 (1994) 691-700. DE GENNARO, G., *Il segno dei mistici: «Nueva Presencia» di Ángel Martínez Baigorri* (Roma, 1984). POLGÁR 3/2:504.

M. I. PÉREZ ALONSO / E. DEL RÍO

MARTÍNEZ DE LA PARRA, Juan. Operario, escritor ascético.

N. c. 1652, Puebla, México; m. 14 diciembre 1701, México (D.F.), México.

E. 16 abril 1668, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1676, México; ú.v. 15 agosto 1686, México.

Acabados sus estudios, enseñó gramática y filosofía en el colegio San Lucas de Guatemala (1678-1683). Trasladado (1684) a la casa profesa de México, fue operario el resto de su vida, dedicado sobre todo a la predicación y la catequesis. Prefecto de la *Congregación del Salvador (1695-1700), con sus miembros levantó (1698), frente al Colegio S. Pedro y S. Pablo, la primera casa de mujeres dementes de que dispuso México. Ésta, iniciada por un carpintero en 1680, perduró hasta el siglo XIX con el nombre de Casa del Divino Salvador.

Entre sus escritos de carácter didáctico, destaca por su popularidad *Luz de verdades católicas*, que se tradujo al italiano, latín y portugués, y ha tenido cuarenta y cinco ediciones, la más reciente en 1902.

OBRAS: *Sermón panegírico, Elogio sacro de San Eligio, abogado y patrón de los Plateros de Mégico* (México, 1686). *Elogio de San Francisco Javier* (México, 1690). *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina christiana*, 3 t. (México 1691-1695); *Tromba Catechistica*, trad. ital. (Nápoles, 1713); *Tuba Catechetica* (Ausburgo, 1736); trad. port. (Lisboa, 1722-1728); trad. al náhualt por el P. J. Gummersbach. *Elogio fúnebre de los Militares españoles* (México, 1696). *La Nada y todas las cosas, unidas en la santidad de... San Francisco de Assis* (México, 1698). *Pláticas doctrinales del Agua y Pan benditos* (México, 1754).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 2:451-454. CUEVAS, *Historia*, 3:417, 473-475. *DPHBG* 958. DECORME, *Obra*, 1:97, 162, 320-322. *EM* 8:315. GALLEGOS ROCAFULL, *Pensamiento* 237, 268. ROBLES, A. de, *Diario de sucesos notables* (México, 1946) 3:89-93, 176. SÁENZ DE STA. MARÍA, C. *Historia de la educación jesuítica en Guatemala* (Madrid, 1978) 141-145. SOMMERVOGEL 5:635-639. ZAMBRANO 15:113.

F. ZUBILLAGA (†) / C. E. RONAN

MARTÍNEZ DE LEJARZA Y VALLE, Luis Mario. Operario, obispo.

N. 16 diciembre 1922, Bilbao (Vizcaya), España; m. 7 abril 1980, Miami (Florida), EE.UU.

E. 28 agosto 1939, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1955, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1960, Guatemala, Guatemala; o.ep. 25 marzo 1968, Guatemala.

De padres de origen vasco, establecidos en México y Guatemala, cursó la filosofía (1946-1949) y la teología (1952-1956) en Oña, e hizo la tercera pro-

bación en Salamanca. Fue enviado al colegio incoado Javier de Guatemala, como prefecto de disciplina (1957-1961), y ministro y profesor de religión (1959-1961). En la residencia de la ciudad, fue operario y director del colegio Rafael y Mariano Castillo y de la Obra Social Loyola (1961-1967). Nombrado obispo auxiliar del cardenal arzobispo de Guatemala (10 febrero 1968), fue secretario general de la conferencia episcopal de Guatemala y encargado de la pastoral de la educación. Con motivo del terremoto que asoló (1976) la ciudad, destacó como supervisor de la ayuda internacional llegada para paliar la tragedia. En reconocimiento por su labor entre los pobres, una de las colonias que edificó cambió su nombre por el de «Colonia Monseñor Martínez Lejarza» tras la muerte de M. Intervino con éxito ante el presidente de la república, Fernando R. Lucas, para aplacarle en una grave decisión contra la CJ. Al día siguiente de llegar a Miami para descansar, se le encontró muerto en el hotel de un infarto de corazón. Su hermano menor José Ramón (1927-) es también jesuita.

J. R. Martínez de Lejarza

MARTÍNEZ DE RIPALDA, Juan. Profesor, procurador de Indias.

N. 13 diciembre 1641, Olite (Navarra), España; m. 2 diciembre 1707, Madrid, España.

E. 20 septiembre 1659, Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1670, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 15 agosto 1681, Santafé.

Hecho el noviciado, pasó al Nuevo Reino en la expedición del P. Alonso de Pantoja en 1662. En el colegio-seminario San Bartolomé de Bogotá, estudió filosofía y teología, fue ministro, y enseñó filosofía y teología (1678-1684), además de ser rector (1683-1684). Bibliotecario de la Universidad Javeriana y procurador de provincia, dirigió en 1686 un memorial a Carlos II de España, defendiendo a la CJ de la imputación lanzada contra ella por el fiscal de la Audiencia, Fernando de Prado y Plaza, de querer soldados en la misión del Orinoco para «cuidar sus haciendas a costa del real erario». Desde 1687, regentó las cátedras de filosofía y teología en el colegio máximo y redactó su obra *De usu et abusu doctrinae Sancti Thomae*, en la que defiende a la Javeriana contra la acusación de no enseñar la doctrina de santo Tomás. Elegido procurador del Nuevo Reino y Quito en Madrid y Roma en 1695, no pudo partir hasta mayo 1698, por impedírselo el asedio de Cartagena por la escuadra francesa al mando del barón de Pointis. Desde 1701, radicó en la corte de Madrid como *procurador de Indias. Entre los logros de su gestión, deben citarse la licencia real para la fundación del colegio de Ocaña (Colombia, 1699); la concesión en pie de igualdad de grados académicos del colegio San Bartolomé con el de Nuestra Señora del Rosario regentada por los dominicos (1701); la presentación de un memorial para la fundación de un colegio en la ciudad de Santo Domingo (21 septiembre 1704) y su memorial, quizá el más importante, sobre el paso de jesuitas extranjeros a las misiones hispanoamericanas (5 julio 1702), lo que concedió Felipe V por real cédula de 27 junio 1703.

OBRAS: *De usu et abusu doctrinae Divi Thomae*, 2 t. (Lieja, 1704).

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito*, 2:40ss. Pacheco, *Colombia*, 1-2. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía*, 327-331. Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo* (Santo Domingo, 1950) 196, 213.

I. Acevedo (†)

MARTÍNEZ DEL CAMPO, Rafael. Profesor, escritor.

N. 3 enero 1888, México (D.F.), México; m. 9 marzo 1965, México (D.F.).

E. 30 julio 1903, El Llano (Michoacán), México; o. 29 julio 1917, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1922, Roma, Italia.

Después de la teología (1915-1918) y un año de especialización en Sarriá (Barcelona), fue repetidor para los teólogos (1919-1920) del Colegio Pio Latino de Roma. Hecha la tercera probación (1920-1921) en Manresa (Barcelona), regresó al Pio Latino hasta 1924. De vuelta en su país, fue operario un año en la residencia de México y tres, en la de Puebla (1925-1928), los dos últimos «en dispersión» por la difícil situación política.

Salió de México y enseñó filosofía (1928-1933) en el Colegio Máximo que la provincia de México en Ysleta College de El Paso (Texas, EE.UU.), además de ser su decano (1934-1951) tras un año (1933-1934) en una residencia de México. Fue profesor (1955-1958) en la Universidad Iberoamericana de México, y de teología moral en el Colegio Máximo de la provincia de México (1957), así como operario en diversas residencias (1951-1965).

Vivió de cerca la persecución religiosa (1926-1929) y escribió en colaboración con el P. Eduardo *Iglesias *El conflicto religioso de 1926: sus orígenes, su desarrollo, su solución*. Colaboró con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y la apoyó decididamente. Se contó también entre los que apoyaron el movimiento armado en legítima defensa contra la tiranía callista, provocadora de la persecución religiosa. Fue un vicepostulador entusiasta de la causa de beatificación de Miguel Agustín *Pro, ejecutado en México el 23 noviembre 1927. Publicó en castellano la *Vida Íntima del P. Pro*, traducción de la obra francesa de Antoine *Dragon, a la que añadió un apéndice, donde prueba su carácter martirial y narra la historia de la causa de beatificación. Tuvo un brillante discurso en el Congreso Guadalupano (5-10 diciembre 1931). La Congregación Provincial de 1933 lo eligió sustituto para la Congregación de Procuradores y la de 1938, tercer elector sustituto.

Fecundo escritor, era pensador profundo y defensor polémico de opiniones, a más de dotado de singular claridad en sus exposiciones. Aunque suareziano acérrimo, admiraba a Sto. Tomás y se esforzaba por conciliar las sentencias de ambos. Era hábil en la especulación y la polémica, así como gran

predicador, pero cómicamente inepto en lo práctico. En todas las comunidades en las que estuvo fue el centro de las bromas; su alma ingenua y candorosa era fuente de bondad y simpatía inagotables.

OBRAS: *El conflicto religioso de 1926* (México, 1929). *¿Determinismo o finalismo?* (México, 1934). *Theologia naturalis* (México, 1943). *Doctrina Sti. Thomae de actu et potentia et de concursu* (México, 1944). *Philosophia moralis generalis* (México, 1950). *Philosophia moralis specialis* (México, 1951). *Ética* (México, 1955. 1962).

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 554. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 361-364. *EM* 8:314.

M. ACÉVEZ (†)

MARTÍNEZ FONTURVEL, José Domingo. Párroco, misionero popular.

N. 4 agosto 1887, San Mateo (Aragua), Venezuela; m. 14 septiembre 1958, Barquisimeto (Lara), Venezuela.

E. 13 septiembre 1931, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 20 diciembre 1913, Barquisimeto; ú.v. 2 febrero 1942, Coro (Falcón), Venezuela.

Antes de entrar en la CJ, ejerció dieciocho años el sacerdocio con fama de prudente y buen consejero. Desde muy joven, fue secretario del obispo de Barquisimeto y, más tarde, vicario general de la diócesis y rector del seminario. A los cuarenta y cuatro años de edad, fue a España para entrar en el noviciado de Loyola, que acabó en Tournai (Bélgica) por causa de la disolución (enero 1932) de la CJ en España. Repasada la teología por un año, regresó a Venezuela (1935) y, entre otros puestos, fue director espiritual del seminario interdiocesano de Caracas, párroco de Paraguaná, profesor y espiritual del seminario de Coro y, por fin, operario de la residencia de Barquisimeto, el campo inicial de su sacerdocio. Siempre se interesó por la formación del clero nativo y la catequesis del pueblo sencillo.

BIBLIOGRAFÍA: BARNOLA, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 30-32. *Jesuitas de Venezuela* 2/2 (1984) 21.

H. GONZÁLEZ O. (†)

MARTÍNEZ RUBIO, Juan. Misionero, superior.

N. c.1627, La Roda (Albacete), España; m. 3 septiembre 1709, Tunja (Boyacá), Colombia.

E. 19 marzo 1647, España; o. c. 1658, España; ú.v. 2 febrero 1664, Quito (Pichincha), Ecuador.

Era ya sacerdote cuando llegó al Nuevo Reino (Colombia) en la expedición de Hernando *Cavero en 1658 y prosiguió a Quito, en cuyo colegio-seminario hizo la tercera probación, enseñó teología y fue rector (1664-1667). Rector (1667-1672) de Popayán (Colombia), pasó con este cargo y el de maestro de novicios (1672-1677) al noviciado de Tunja y, luego, a Bogotá como rector de la Universidad Javeriana (1677-1681). Como provincial (1681-1685), contribuyó a la presencia jesuita en la región del Orinoco, como reflejan sus «relaciones» sobre el estado de estas misiones —una fuente valiosa de información acerca de la labor de la CJ en esta zona de Venezuela.

Al concluir su provincialato, fue rector (1685-1688) en Quito y regresó a Bogotá (1689), de nuevo, como rector. Elegido procurador (1695) ante Madrid y Roma, antes de zarpar fue nombrado provincial de la nueva provincia, separada ya de la de Quito. Una vez más sería rector de la Javeriana desde 1700, y luego de Tunja, donde falleció a los ochenta y dos años de edad.

OBRAS: «Relatio de statu praesenti missionum quas Palnorum et Orinoci vocant, occasione capta ab eo quod P. Vicentius Loverso infidelium manibus sit interremptus (Santafé, 13 diciembre 1692), *Annali Lateranensi* 4 (1940) 117-158.

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q 13-II, 15 Historia II* 131ss, *17* 365. AGI: *Santafé* 249. APT: *Fondo Astrain* leg. 5. Archivos, Provincia del Ecuador (SJ), Quito, leg. 5, 6, 7.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 1:254. PACHECO, *Colombia* 2:97-101, 219, 232-238. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 332-337. ÍD., *Documentos*, ver índice. RIVERO, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1956) 307-311.

H. GONZÁLEZ O. (†)

MARTÍNEZ SILVA, Ramón. Maestro, organizador.

N. 16 julio 1890, Zamora (Michoacán), México; m. 22 junio 1957, México (D.F.), México.

E. 14 agosto 1908, El Llano (Michoacán); o. 28 agosto 1922, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1925, Puebla, México.

Acabados sus estudios en España, regresó a México e inició su labor apostólica hacia el tiempo cuando estallaba la persecución religiosa (1926). Fue animador y consejero de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Desde principios de 1927, fue asistente de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, fundada por Miguel *Pro, que se llamó Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) desde 1930, y se extendió a casi todas las universidades del país. Asimismo, fundó el centro *Labor*, que se convertiría en el Bloque de Profesionistas. En 1931 organizó en la ciudad de México la Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos, que generó la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos (CIDEC), cuyo primer congreso se tuvo en Roma en 1933. Muchos de los participantes del congreso desempeñaron luego papeles importantes en la vida pública de sus países.

Al abandonar su cargo en la UNEC (1937), se le encomendó la fundación del Seminario Interdiocesano Mexicano en Moctezuma (EE.UU.), y fue su primer rector (1937-1939). Desde 1940, fundó los Círculos de Hombres Católicos en varias ciudades del norte y centro del país. En la capital estableció (1944) el Centro Cultural Universitario, que después se transformaría (1953) en la Universidad Iberoamericana. Finalmente, como procurador de la provincia de México (1950-1957), trabajó por asegurar el respaldo económico adecuado para la formación de los jóvenes jesuitas.

Maestro, formador de cristianos conscientes, pensador y organizador, influyó notablemente en la juventud universitaria iberoamericana y, sobre todo, la mexicana. Por medio de sus semanas de estudio, congresos estudiantiles, artículos, ejercicios y conferencias, formó una generación de seglares instruidos y valientes, que se comprometieron en el campo político, social e intelectual para crear estructuras más justas. Publicó muy poco, pero sus escritos en el área de la problemática social en general ocupan 142 carpetas.

OBRAS: *La fecundidad y la economía* (México, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 961. *EM* 8:322. GUINEA, W. (ed.), *Jesuitas que conocimos y admiramos* (México, 1984) 103-112. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 554. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 364. *Noticias Prov. México* (1957, 1959). ORTIZ MONASTERIO, X., *Jaime Castiello: Maestro y guía de la juventud universitaria* (México, 1956) 272-274. ULLOA ORTIZ, M. (ed.), *Don Ramón Martínez Silva: Semblanzas de un maestro* (México, 1974).

X. GUZMÁN RANGEL (†)

MARTINI, Martino [Nombre chino: Wei Kuangguo, Jitai]. Misionero, historiador, cartógrafo.

N. 20 septiembre 1614, Trento, Italia; m. 6 junio 1661, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 8 octubre 1632, Roma, Italia; o. 1639, Lisboa, Portugal; ú.v. 15 agosto 1655, Roma.

Estudió humanidades en el colegio de Trento, abierto en 1625, y en él se desarrolló su vocación religiosa y misionera. Hacia el fin de su noviciado en Roma, pidió al P. General Mucio Vitelleschi ser enviado a las misiones de Indias, y se aceptó su demanda. En el *Colegio Romano, hizo un año (1634-1635) de estudios clásicos y dos (1635-1637) de filosofía, mientras sacaba gran provecho de los cursos de matemáticas y astronomía, bajo la guía de Athanasius *Kircher.

En otoño 1637, fue a Lisboa para la teología (1637-1639) y zarpó el 26 marzo 1640, con un grupo de jesuitas. Durante el viaje, se ocupó, además de ministerios pastorales, de cuidar a los muchos enfermos del barco. Llegó a *Macao en 1642, donde estudió chino alrededor de un año; hacia 1643, estaba en la residencia de Hangzhou. Pasó ocho años en China, visitando siete provincias con fines pastorales y científicos, e incluso fue a Beijing/Pekín y a la Gran Muralla.

Por entonces, los manchúes invadieron China y, tras tomar Pekín, avanzaron por las provincias hasta conquistar todo el imperio. M se enfrentó a graves peligros, pero logró la protección de algunos funcionarios y letrados que le tenían gran estima. Con frecuencia, hizo de mediador entre las autoridades civiles y militares para salvar vidas e impedir destrucciones.

En 1650, Francisco *Furtado, superior de la misión, le envió a Roma como procurador para presentar el método de evangelización. Según Matteo *Ricci, se debía adoptar las costumbres chinas en cuanto lo permitía la fe cristiana. En particular, interpretaba como lícitos para los cristianos los *ritos chinos en honra de los antepasados, así como los usados por los letrados hacia Confucio. De opinión contraria eran los franciscanos y dominicos, quienes, más tarde (1695), obtendrían de la Congregación de la Propaganda Fide una condena de estos ritos.

M embarcó para Europa en enero 1651 y, tras una navegación azarosa, llegó a Amsterdam (Holanda) el 31 agosto 1653. Queriendo visitar impresores para tres obras que había preparado, fue a Amberes, Viena y Múnich, y sólo llegó a Roma en la primavera 1655. Su memorial amplio y bien documentado, presentado al Santo Oficio en defensa de las prácticas jesuitas en China, se debatió cinco meses. Reconocida la validez de la argumentación de M, las actas se transmitieron a la Congregación de Propaganda Fide, que emitió (23 marzo 1656) un decreto favorable a los jesuitas.

M salió de Roma el 19 diciembre 1655 con un grupo de jóvenes misioneros y el 8 enero 1656 zarpó de Génova para Lisboa, pero, capturados por piratas en el Mediterráneo, sólo pagando un fuerte rescate pudieron llegar a Lisboa. De aquí salieron para Asia el 4 abril 1657, y este viaje fue también desgraciado por las tempestades, piraterías y enfermedades. Desembarcó en Macao el 17 julio 1658 con cuatro de los diecisiete compañeros que habían partido con él. Tras unos meses en Macao, atendiendo a los enfermos, llegó a Hangzhou el 11 junio 1659 y reanudó el trabajo pastoral. Empezó una gran iglesia de tres naves, que, acabada en 1661, se consideró la más hermosa de China. Este mismo año, murió víctima del cólera.

Hoy se da un vivo interés por M y sus obras. En el congreso internacional sobre M celebrado en Trento en 1983, el profesor Ma Yong, de la Academia de Ciencias Sociales de China, dijo de él: «Fue el primero en estudiar la historia y geografía chinas con actitud científica... La amplitud de sus conocimientos sobre la cultura china, la exactitud de su investigación, la profundidad de su comprensión no son igualadas por muchos sinólogos modernos».

OBRAS: *Brevis relatio de numero et qualitate Christianorum apud Sinas* (Roma, 1654). *De bello tartarico* (Amsterdam 1654). *Novus atlas sinensis* (Amsterdam, 1655). *Sinicae historiae decas prima* (Munich, 1658). *Qiuyou pian* (Ensayo sobre la amistad) (Hangzhou, 1661). *Tianzhu lizheng* (Pruebas de la razón para la existencia de Dios). *Linghun lizheng* (Pruebas de la razón para la inmortalidad del alma). *Zhenzhu lingxing lizheng* (Pruebas de la razón para la existencia de Dios y la inmortalidad del alma) (T'ou-se-we, 1918). *Opera omnia*, 2 v. (Trento, 1998). VV., en *Studi trentini di scienze storiche* 77 (1998).

BIBLIOGRAFÍA: BOLOGNANI, B., *L'Europa scopre il volto della Cina. Prima biografia di Padre Martino Martini* (Trento, 1978). CORDIER, *BibSin* 1:182, 580; 2:1083; 5:3668. DEHERGNE 166-167. DEMARCHI, F., y SCARTEZZINI, R. [ed.], *M. Martini. A Humanist and Scientist in Seventeenth Century China* (Trento, 1996). G. MELIS (ed.), *Martino Martini, geografo, cartografo, storico, teologo. Trento 1614-Hangzhou 1661* (Trento, 1983). PFISTER 256-262. POLGÁR 3/2:506-507. SOMMERVOGEL 5:646-650; 9:645. STREIT 5. *BBKL* 5:946s. *BDCM* 437. *Catholicisme* 8:766-767. *DTC* 2:2364-2391. *EI* 22:448. *LTK* 7:122-123. *NCE* 9:310.

M. ZANFREDINI

MARTINOV, Ivan (Jean). Historiador, escritor.

N. 7 octubre 1821, Kazán (Tartaria), Rusia; m. 26 abril 1894, Cannes (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 18 septiembre 1845, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 20 septiembre 1851, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 31 julio 1856, Srem (Poznań), Polonia.

Hechos sus estudios en la Universidad de San Petersburgo, viajó por Alemania, Francia e Italia. Sus conversaciones con Gustave-Xavier de *Ravignan le llevaron a su conversión de la ordodoxia al catolicismo. Entrado en la CJ, siguió viajando sin cesar. Aprovechando su conocimiento de la mayoría de los idiomas europeos, escudriñó en las bibliotecas extranjeras en busca de textos, que anotó luego y editó. Fue un especialista en las antigüedades greco-eslavas y, con Jean-Xavier *Gagarin, fundó la Bibliothèque des Saints Cyrille et Méthode, instalada en Versalles (1886), para ayudar a la conversión de los ortodoxos. Pío IX lo nombró teólogo para el Concilio *Vaticano I y León XIII lo hizo consultor de la Congregación de la Propagación de la Fe sobre materias relacionadas con los ritos orientales.

OBRAS: *Les manuscrits slaves de la bibliothèque impériale de Paris* (París, 1858). *Annus ecclesiasticus graecoslavicus* (Bruselas, 1863). *Cursus vitae et certamen martyrii B. Josaphat Kuncevicii* (París, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:136, 142-144. Duclos 193. Sommervogel 9:645-652. «Nécrologie», *Précis Historiques* 43 (1894) 291.

P. Duclos (†)

MARTINS, Diamantino. Profesor, filósofo.

N. 26 julio 1910, Zibreira (Torres Novas), Portugal; m. 17 febrero 1979, Braga, Portugal.

E. 23 septiembre 1927, Santa María de Oya (Pontevedra), España; o. 24 diciembre 1939, Braga; ú.v. 2 febrero 1945, Braga.

Ingresó en la CJ al acabar sus estudios secundarios en el Liceo de Santarém y en la escuela *apostólica de San Martín de Trevejo (España). En Santa María de Oya, estudió las humanidades (1929-1931) y comenzó la filosofía (1931-1932) que continuó en Vals-près-Le Puy (Francia). Enseñó física y biología (1934-1936) en el instituto de filosofía de Braga, cursó la teología en Lovaina (Bélgica, 1936-1939) y en Braga (1939-1940) y, realizada la tercera probación en Salamanca, obtuvo (1941-1943) el doctorado en filosofía en Barcelona (España).

Fue profesor de psicología racional y experimental, y ocasionalmente de criteriología, en el instituto de filosofía de Braga (elevado a facultad en 1947), desde 1943 hasta su muerte. En 1945, con un grupo de profesores, fundó la *Revista Portuguesa de Filosofia*, y formó parte del consejo directivo. Además, enseñó (1954-1957) psicología en el centro de estudios humanísticos, adscrito a la Universidad de Oporto.

Su pensamiento se caracterizó por una reflexión constante sobre la existencia en sus circunstancias concretas. Todas sus investigaciones reflejan un hondo conocimiento de la psicología. Contribuyó a clarificar figuras y temas de filosofía en Portugal. Queda da él una vasta y valiosa colaboración en publicaciones nacionales y extranjeras, especialmente en la *Revista Portuguesa de Filosofia* (1945-1978).

OBRAS: *Bergson - A Intuição como Método na Metafísica* (ed. port. Oporto, 1946; Madrid, 1943). *Existencialismo* (Braga, 1955). *O problema de Deus* (Braga, 1957). *Teoria do Conhecimento* (Braga, 1957). *Mistério do Homem* (Braga, 1961). *Imagem do Mundo. Da Beleza até Deus* (Braga, 1963). *Do Inconsciente* (Braga, 1966). *Filosofia da Plenitude* (Braga, 1966). *Brotéria*, «Indices», 44. *RPF*, «Indices», 427-429.

BIBLIOGRAFÍA: Craveiro da Silva, L., «Prof. P. D. Martins», *RPF* 35 (1979) 206-213 [bibl.]. *GEPB* 40:92s. Guimarães Marques, D., «D. Martins e a Filosofia Existencial», *Theologica* 4 (1969) 35-54. *Verbo* 12:1725.

J. Vaz de Carvalho

MARTINS, Inácio (Vasco). Profesor, predicador, catequista.

N. 1531, Gouveia (Guarda), Portugal; m. 28 febrero 1598, Coímbra, Portugal.

E. 17 abril 1547, Coímbra; o. 1555, Coímbra; ú.v. 1 noviembre 1566, Lisboa, Portugal.

Al entrar en la CJ, cambió su nombre Vasco por el de Inácio, cumpliendo lo que prometió Simão *Rodrigues cuando puso la primera piedra del Colégio de Jesus en Coímbra. Estudió latín, griego y filosofía en Sanfins (Minho) y teología en Santa Cruz de Coímbra. Fue profesor de filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1555-1556) y en Évora (1556-1560), en cuya universidad se doctoró en teología (1570). Desde 1560 se dedicó en Lisboa a la predicación, para la que tenía cualidades excepcionales.

Participó en la Congregación General III (1573) en Roma, de donde fue enviado a Baviera en misión secreta, para obtener información sobre la princesa Maximiliana, que había sido propuesta en matrimonio al rey Don Sebastián. Acompañó a éste al norte de Africa (1574). Después continuó predicando en la corte hasta 1576, en que, por hablar contra la proyectada expedición que conduciría a la tragedia de Alcazarquivir, cayó en desgracia del rey, y marchó a Coímbra.

De vuelta en Lisboa (1580), se ocupó, sin dejar el púlpito, en explicar el catecismo en las calles y plazas, método que emplearon los jesuitas de la casa profesa de San Roque hasta la expulsión de 1759. Para estimular a los niños, les distribuía premios, les procuró una bandera con la imagen de Nuestra Señora de la Doctrina, e introdujo la costumbre del «doctorado» de un niño, imitando las formalidades académicas. Los domingos se reunían a escucharle grandes multitudes y, durante la semana, con sus pequeños, instruía a los pobres, a los presos o condenados a galeras, y a la gente ruda del barrio de Ribeira.

Escribió un suplemento al librito de *Doutrina Cristã* del P. Marcos *Jorge, que se se hizo popular con el nombre de «Cartilha do Mestre Inácio», y tuvo numerosas ediciones; fue traducida al kikongo y al konkani en la India a comienzos del siglo xvii.

OBRAS: *Litaniae Sacrosanctae Eucharistiae ac dulcissimi Nominis IESV... Additae item sunt Litaniae beatissimae virginis Mariae, quae in alma Lauretana domo decantari solent* (Lisboa, 1587). *Doutrina Christã ordenada a maneira de dialogo pera ensinar os meninos* pelo Padre Marcos Jorge... acrescentada e de novo emendada pelo P... doutor theologo. «Sermõens». [Viaje por Europa], BPE, *CVIII/2-2, CIX/2-13, CX/1-17*. ARSI *Lusit 66, 70, 71*.

BIBLIOGRAFÍA: *Boletim Intern. Bibliografia Luso-Brasileira* 9 (1968) 421, 430. Bontinck, F., *Le Catéchisme Kikongo de 1624* (Bruselas, 1978) 23s. Cadafaz de Matos, «Tipografia» 2:57ABC. Díez-Alegría, J. M., «El conimbricense I. M. y el concepto de ley las lecturas de 1570 en la Universidad de Évora», *Revista Portuguesa Filos* 11 (1955) 546-553. Franco, *Imagem Coimbra* 1:401-447; 2:619. Íd., *Ano Santo* 110-114. *Synopsis* 94, 128, 141, 166s. *GEPB* 16:457. Machado 2:497-499. Pereira Gomes, *Évora* 79-82. Rodrigues 2/1:605; 2/2:647. *Verbo* 12:1727s. «Carta em que se relata a morte do P. Ignaçio Martins», *Memorial de várias cartas e cousas de edificação dos da CJ* (Oporto, 1942) 115-124.

J. Vaz de Carvalho

MARTINS, Manuel, véase MARTÍNEZ, Manuel.

MARTINS, Pedro. Predicador real, misionero, obispo.

N. (después del 25 mayo) 1541, Coímbra, Portugal; m. 13 febrero 1598, en el mar, cerca de Malacca, Malaisia.

E. 25 mayo 1556, Coímbra; o. c. julio 1570, Évora, Portugal; ú.v. 3 enero 1571, Évora; 22 enero 1584, Oporto, Portugal; o.ep. octubre 1592, Goa, India.

Empezó los estudios de Artes en el noviciado y cursó la teología en Évora, donde compaginó sus estudios con la enseñanza del latín y la cátedra de Artes (1560-1575). Tras su ordenación, enseñó teología y fue predicador de la corte. Obtenido (26 julio 1573) el grado de doctor en teología, era (1574) rector de los estudiantes internos de Évora sin dejar su cargo de predicador real en Coímbra y Évora. Pasó a Africa (1578) como capellán del ejército del rey Sebastián. Derrotados los portugueses (4 agosto 1578) en Alcazarquivir (Marruecos), los capellanes cayeron prisioneros, y fueron vendidos y llevados a Fez; pero uno de ellos, Alessandro *Valla, logró huir a Lisboa, de donde volvió por encargo del cardenal infante D. Enrique, con dinero abundante para rescatar a capellanes y soldados. Cuando regresó M a Lisboa (julio 1579), fue predicador del ya rey D. Enrique y, luego, de su sucesor Felipe I de Portugal (II de España). Pasado un tiempo en Évora, fue rector (1584) del colegio de Oporto. Elegido en la congregación provincial (22 abril-3 mayo 1584) procurador de la provincia de Portugal en Roma, pidió al general Claudio Aquaviva ser destinado a la misión de la India.

Junto con once jesuitas más, zarpó de Lisboa para la India el 10 abril 1585. En los arrecifes de coral de Judía, frente a la isla de S. Lorenzo (Madagascar) encalló su nave *Santiago* el 19 agosto 1585. Los supervivientes aprovecharon los restos del navío para pasar a la costa del continente. Una tribu cafre los detuvo quince días, durante los cuales murieron de hambre y miseria cuatro jesuitas y muchos seglares. Los demás fueron comprados por un jeque que los conservó otro mes y medio hasta ser rescatados por unos portugueses. De Mozambique partió M el 21 agosto 1586 en la nave *Bom Jesus* y arribó a Goa el 27 septiembre. Poco después el *visitador Alessandro *Valignano le hizo superior de la casa profesa de Goa y, en septiembre 1587, provincial de la India. Al morir (1588) el obispo Sebastião de *Morais en Mozambique, camino de su diócesis de Japón, Felipe I propuso a Luís de Morais como sucesor de su hermano Sebastião y a M, su obispo coadjutor con derecho a sucesión. Pero la curia romana prescindió de Luís de Morais y, en cambio, M fue preconizado obispo de Funai (de hecho, la sede era Nagasaki).

La escalada persecutoria contra los cristianos en Japón aconsejó a M cuidar su diócesis por delegados desde *Macao, adonde llegó en agosto 1593. Haciendo uso de su poder episcopal sobre el Japón y gobernador apostólico de Macao en lugar de su titular Leonardo de Sá, cautivo en Atjeh (Dachem), publicó una excomunión contra los comerciantes cristianos, portugueses y japoneses, dedicados a la trata de esclavos japoneses y coreanos. En julio 1596, M salió de Macao y llegó a Japón el 14 agosto. El 23 octubre dejó Nagasaki para visitar como obispo en Japón y legado del virrey de la India a Toyotomi Hideyoshi. La audiencia estuvo marcada por la pompa y la cortesía, y M pudo incluso visitar las comunidades cristianas de Miyako (actual Kyōto) y cercanías. Hideyoshi le concedió de palabra que los misioneros pudieran residir en Japón, pero este permiso fue prácticamente revocado no mucho después, con una orden escrita para los daimyōs cristianos que estaban en Corea, obligándolos a expulsar a los misioneros. M partió de Sakai el 8 diciembre 1596 para Nagasaki, donde siguió su trabajo pastoral. Con ocasión de la muerte de los 26 mártires de Nagasaki (5 febrero 1597), quiso solidarizarse públicamente con ellos, pero los demás misioneros le hicieron desechar la idea para evitar mayores males. En marzo 1597, estaba de vuelta en Macao y, en diciembre, se reunió con su obispo auxiliar Luís *Cerqueira y otros siete jesuitas. Todos concidieron en que M debía volver a India y tratar con el virrey la manera de suavizar la postura de Hideyoshi hacia la Iglesia. Embarcó el 20 enero 1598 y, tres leguas antes de llegar a Malaca, murió, vencido por la fiebre.

M fue muy estimado por su labor. Su visita canónica, como provincial, causó general satisfacción entre los jesuitas. Se apreciaba su ciencia, prudencia y celo apostólico. Sin embargo, algunos, como Valignano, Francisco *Cabral y pocos más, le tacharon, entre otros defectos, de poco enérgico y a la vez autoritario, escaso de iniciativas e independiente en el gobierno, llegando a extremos que hacen dudar de la objetividad de sus críticas.

OBRAS: *Raguaglio d'un notabilissimo naufragio* (Roma, 1586).

FUENTES: ARSI: *Goa 13 II, 14, 24 I, 24 II, 47; JapSin 10 II, 12 I, 12 II, 13 I, 13 II, 20 II, 31, 52, 53; Lus 1, 39, 42, 43 I, 43 II, 68, 69; Nadal Inform IV; Hist. Soc 41, 61*. ASV: *Fondo Consist. Acta Cam. 13* 2v; *Misc. 51* 9-10. BM: *Add. Mss. 9858, 9860*. BRAH: *cod. 2666* (ant. *Cortes 566*).

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 14:363-411, 929-930; 15:865; 16:1070. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1, ver índice. ÍD., *Ano Santo* 76. ÍD., *Sinopsis* 114, 140. GUZMÁN, L. DE, *Historia de las misiones* (Bilbao, ²1891). MACHADO 3:585. *MonIap* 1:1230. PACHECO, D., *Mártires en Nagasaki* (Bilbao, 1961). PEREIRA GOMES, J., *Profesores de Évora* 87. SANTOS, *Obispados* 2:72-75. SCHÜTTE 959. SOMMERVOGEL 5:654-656. *Varones ilustres* ²1:291-303. *Verbo* 12:1733. *LTK* 7:124-125.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MARTINS, Simão. Misionero, superior.

N. 1619, Villa Pouca (Oliveira do Hospital), Portugal; m. 2 enero 1688, Macao, China.

E. 13 diciembre 1641, Goa, India; o. 1653, Goa; ú.v. 1660, Goa.

Hechos sus estudios normales en el colegio San Paulo de Goa, enseñó latín y humanidades. Se había fundado (1649) la misión de Mysore, donde trabajaba Leonardo *Cinnami. Al ser llamado éste a Goa para informar sobre los comienzos de la misión, pidió misioneros que le ayudaran. M estaba enfermo, pero hizo voto (1655) de ofrecerse a ella si sanaba. Repuesto, zarpó con el P. Fortunato Serafino para Cannanor, pero, interceptados en el mar por los holandeses, se refugiaron en una bahía cerca de Onore, donde cayeron en otro peligro mayor al ser capturados por los moros de la fortaleza de Merizeo. Al fin, pudieron regresar a Goa (1658). Reunido M con Cinnami en Cannanor, fueron juntos a la misión de Mysore, de la que fue, con éste, uno de sus fundadores, trabajando en diversos puestos más de quince años.

En 1674, llamado a Goa, M dejó su misión de Dharmapuri a Giuseppe Mucciarelli y, tras ser rector del noviciado tres años, fue vicerrector del nuevo colegio de San Paulo. Acabados sus dos cargos, volvió a la misión, en Sampalli, hasta su destino como socio (1681) del provincial Gregorio Rodrigues y, muerto éste, provincial (1682-1685) de la provincia de Goa. Nombrado (1686) *visitador de China, fue detenido, a su paso por Malacca, por orden del gobernador holandés por predicar la doctrina católica. Liberado, llegó, al fin, a Macao y tomó posesión del cargo en julio 1687, pero murió medio año después, sin poder entrar en China. Hombre de gran virtud, sobre todo de caridad para con los pobres, salía, aun siendo provincial, en busca de limosnas por las calles para socorrerlos. Al final de su vida se quedó casi ciego. Fue enterrado en la capilla mayor del colegio de Macao.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Mysore* 34s. WICKI, J., «Der Bericht des Jesuitenprovincials von Goa... 1724», *AHSI* 39 (1970) 146s.

A. SANTOS

MÁRTIRES CANADIENSES.

Los ocho primeros testigos de Cristo en América del Norte, menos uno que fue matado por un hurón apóstata, perecieron a manos de los iroqueses. Estos últimos constituían una federación de cinco tribus (oneidas, senecas, cayugas, onondagas y mohawks) de lengua iroquesa, que vivían al sur del lago Ontario (estado de Nueva York). Sociedad proto-agrícola, unidos con lazos menos estrechos que la federación hurona, constituían un grupo irreductible, enemigos de otros núcleos iroqueses que colindaban con ellos, y de la gran población algonquina, que ocupaba extensas áreas y los rodeaba por todas partes. Los algonquinos, más dispersos y más en movimiento, dedicados a la pesca y a la caza, sufrieron menos que otros grupos también de cultura y lengua iroquesa el hostigamiento de los iroqueses.

Los jesuitas franceses, desde el principio, se dedicaron a la evangelización de los hurones, de lengua también iroquesa, de quienes esperaban más fruto que de los algonquinos nómadas. Así, los jesuitas se solidarizaron con los peores enemigos de los iroqueses, quienes, aunque no sentían un odio inveterado contra los franceses, golpeaban a los amigos de sus enemigos. Ni eran los iroqueses ajenos al mensaje religioso de los misioneros, como probaron con el refinamiento de las torturas que les infligieron. Los misioneros, por su parte, asumieron el peligro con plena conciencia, y aceptaron el martirio como lote correspondiente a los testigos de la fe; no cabe duda de que su muerte cruel fue un auténtico martirio. Muchos de ellos (Juan de *Brébeuf, Isaac *Jogues, Carlos *Garnier) podrían haber sido canonizados por otros títulos, pero es con el de mártires como la tradición, y la misma Iglesia, los ha reconocido sobre todo.

Desde 1652, Paul *Ragueneau, último superior de la mayoría de ellos, por encargo del arzobispo de Rouen, reunió un informe documental con miras a su beatificación. Sus nombres, por orden cronológico de sus muertes, son: Renato *Goupil, muerto a hachazos como un esclavo en Ossernenon el 29 septiembre 1642; Jogues, asesinado a traición en Ossernenon el 18 octubre 1646; Juan de *La Lande, asesinado en el mismo lugar el 19 octubre 1646; Antonio *Daniel, muerto de un balazo por los iroqueses cuando trataba de proteger a sus fieles en la aldea de Saint-Jean de los Hurones el 4 julio 1648; Brébeuf, capturado en la aldea de Saint-Louis y torturado durante tres horas en la aldea de Saint-Ignace el 16 marzo 1649; Gabriel *Lalemant, capturado con Brébeuf y torturado durante toda la noche del 17 marzo 1649; Garnier, muerto de dos balazos y dos hachazos por los iroqueses junto a la capilla de Saint-Jean des Pétuns el 7 diciembre 1649; Noel *Chabanel, asesinado en odio a la fe por Louis Honarreennha, un hurón apóstata, el 8 diciembre 1649.

Estos ocho mártires fueron canonizados juntos por Pío XI el 29 junio 1930, y nombrados patronos del Canadá por Pío XII el 16 octubre 1940.

FUENTES: *MonNF* 1-8 [1602-1656] (Roma-Quebec, 1967-1996).

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:730s, 850s; 2:204s; 5:1341s; 6:986-989, 1033. DEVINE, E. J., *Les jésuites martyrs de la Nouvelle-France* (París, 1927). HEINEN, A., *Entre los pieles rojas del Canadá* (Madrid, 1932). POLGÁR 2/2:133-139. TESTORE, C., *I santi martiri canado-americani* (Isola del Liri, 1930). WYNNE, J. J., *The Jesuits Martyrs of North America* (Nueva York, 1925).

L. CAMPEAU

MÁRTIRES DE ETIOPÍA.

Entre 1562 y 1653, murieron doce jesuitas, víctimas de la violencia, por propagar la fe en Etiopía y países vecinos.

Después de la entrada de dos jesuitas en el imperio abisinio (1557), los turcos custodiaron los puertos del Mar Rojo, para bloquear la comunicación con la India. Los misioneros tuvieron necesidad de enviar un emisario a la India para informar sobre el aislamiento en que vivía la cristiandad de Etiopía. Confiaron esta misión a Andrés *Gualdames, quien se dirigió al puerto de Massaua, a poca distancia de tierra firme. Al saberse que trataba de viajar para Diu (India), fue traicionado por un musulmán, quien avisó a los turcos que era un sacerdote cristiano. De noche, algunos hombres armados salieron para apoderarse del extraño personaje y, arremetiendo contra él y otro acompañante, los mataron a golpes de alfanje; fue el primer jesuita asesinado en Etiopía (agosto 1562).

En 1589, Pedro *Páez y Antonio de *Monserrate dejaron la India para ayudar a los católicos de Etiopía, pero fueron capturados por los turcos y rescatados siete años después, volvieron a la India. En mayo 1604, Páez logró penetrar en Etiopía, donde desarrolló una intensa actividad misionera. Apenas se supo en Goa la noticia del cautiverio de Páez y Monserrate, los superiores enviaron a Etiopía al maronita Abraham de *Georgiis, desde hacía varios años en la India, para que ayudase al anciano misionero Francisco *Lopes. Disfrazado de mercader armenio, Georgiis zarpó de Diu y llegó a Massaua, donde fue bien acogido por el capitán del puerto, un turco llamado Xafer. En Massaua, contactó con hombres de Etiopía, enviados a su encuentro por Lopes. Mientras cruzaba el estrecho hacia Etiopía y ya cerca de tierra, surgieron sospechas sobre él, y le hicieron regresar a Massaua. Llevado ante Xafer, éste le preguntó si era musulmán o cristiano. Georgiis se identificó entonces como sacerdote católico y, dejando su vestimenta de mercader, vistió su sotana de jesuita. Fue degollado el 30 abril 1595, después de rechazar las insistentes invitaciones para convertirse al Islam.

Poco después, los gobernadores musulmanes de los puertos de Arabia y del Mar Rojo, que preferían mantener buenas relaciones comerciales con los portugueses de Diu, permitieron que fueran jesuitas a Etiopía, con tal que navegasen en pequeño grupo, para no ser descubiertos. Al mismo tiempo, para aprovechar las oportunidades e irse introduciendo paulatinamente en Etiopía, los misioneros dejaron la vía marítima ordinaria y buscaron otras rutas. Así, Francisco *Machado y Bernardo *Pereira salieron de Goa el 2 febrero 1624, y se dirigieron a Zeila, pero tomaron un camino equivocado, trazado a base de una información errónea, donde se había escrito Zeila en vez de Dancali (Baylur, en la actual Somalia). Llegados a Caixem, fueron acogidos por el Rey, amigo de los portugueses. Después penetraron en el reino de Zeila (o Adel), situado entre el cabo Guardafui y Dancali. Al llegar a la corte de Ausa, se les apresó inmediatamente con el pretexto de que eran espías. En cuanto lo supo el Emperador de Etiopía, Seltan Segued (Susenyos), comunicó al rey de Zeila que estaba dispuesto a pagar el rescate que él quisiera pedir. Pero, este último, los hizo matar (28 septiembre 1624).

La cristiandad de Etiopía conoció una notable prosperidad en tiempo de Seltan Segued, que proclamó la unión de la Iglesia etiópica a la católica. Con todo, Fasiladas, su hijo y sucesor, restableció el monofisismo de la iglesia alejandrina, persiguió a los católicos y decretó la expulsión de los jesuitas. El patriarca Afonso *Mendes y los misioneros fueron expulsados y entregados a los turcos, que los tuvieron cautivos por un año.

Pero siete de los misioneros jesuitas lograron quedarse clandestinamente en Etiopía. Apolinar de *Almeida, obispo coadjutor de Mendes, y sus compañeros Francisco *Rodrigues y Giacinto *Franceschi apoyaban la fe de los católicos, exponiéndose a extremas privaciones y peligros, hasta que fueron capturados. Condenados a muerte, les fue conmutada la pena por el destierro a las inhóspitas tierras de los agaus. Pero unos monjes no católicos lograron que los prisioneros quedasen bajo custodia en la pequeña isla de Dembea, donde los expusieron un año a los mayores vejámenes y, por fin, azuzaron contra ellos al populacho, que, sin esperar la orden imperial, los apedrearon y ahorcaron en Oinadegá (14 junio 1638).

Gaspar *Pais, João *Pereira y Bruno *Bruni, escondidos en una cueva de un monte, cerca de Assá, auxiliaban a los católicos portugueses y etíopes de las cercanías. Siendo el escondite ya muy conocido, lo abandonaron y se retiraron a un valle cercado de grandes rocas, acompañados por algunos católicos. Poco después (25 abril 1635), fueron atacados en ese lugar. A Bruni le asestaron quince lanzadas, dándolo por muerto; Pais murió de dos lanzadas, y Pereira, mal herido, murió el 2 mayo. En el mismo ataque, fueron asesinados dos portugueses y un abisinio, y heridos otros muchos. Luego, los atacantes se dieron a la fuga, por temor a los habitantes de las poblaciones próximas, súbditos de Tecla Manuel, gran señor católico.

A pesar de sus heridas, Bruni sobrevivió y, una vez restablecido, se juntó a Luís *Cardeira, que estaba refugiado en el monte Ambá Salam, en el Tigré. Se trataba de un monte inexpugnable, en que ambos, juntamente con buen número de católicos, vivieron año y medio, protegidos por Zá Mariam. Muerto éste, aceptaron la proposición del emperador, que les prometía, a ellos y a los católicos, libertad para permanecer en Etiopía. Apenas descendieron del monte, un criado del Emperador, Lessanó,

dio orden de que fueran apresados y, con las manos atadas, les condujeron a Temben, lugar muy distante, donde se celebraba una famosa feria; allí, ante la multitud, ambos misioneros fueron ahorcados (12 abril 1640).

Quedaba solo en el país Bernardo *Nogueira, a quien Mendes nombró administrador apostólico. Nogueira había nacido en Etiopía, pero descendía de portugueses por parte de su abuelo, que había llegado a Etiopía (1541) en la expedición de Cristóbal da Gama. Estudió en un seminario dirigido por jesuitas y fue ordenado sacerdote. En la expulsión de 1633, quiso acompañar a los misioneros jesuitas al destierro, pero éstos le convencieron de que permaneciese en el país para atender a los católicos. Tuvo que sufrir increíbles privaciones; practicó un intenso apostolado en el reino de Tigré, de donde pasó al de Goyam. El P. General Francisco Piccolomini, en carta del 30 octubre 1650, lo admitió en la CJ. Buscado intensamente en el reino de Goyam, fue descubierto por unos espías. Llevado ante el rey, fue juzgado y condenado a muerte por traidor a la prohibición imperial de propagar la religión católica. Fue ahorcado en 1653 (se desconoce el día y el mes).

En la persecución de Fasiladas, murieron también por la fe muchos otros católicos. La causa de beatificación de Almeida y siete compañeros se introdujo en Roma el 19 junio 1902.

BIBLIOGRAFÍA: Barbera, M., *Meriggio d'Etiopia. Missioni della C. di G. in Etiopia nel sec. xvii* (Roma, 1924). Coulbeaux, J.B., *Histoire politique et religieuse d'Abyssinie* (París, 1929) 2:132-141, 237-247. Declercq, J., *La première mission d'Abyssinie* (Lovaina, 1932). Jones, A. H. M.-Monroe, E., *A History of Ethiopia* (Oxford, 1955) 88-107. Pankhurst, S., *Ethiopia. A Cultural Story* (Woodford Green, 1955) 339-365. Polgár 2/2:512s. Sauceau, E., *Em demanda do Preste João* (Oporto, 1956) 217-305. Testore, C., «Martiri gesuiti d'Abissinia», *Missioni della C. di G.* 24 (1938) 82-443. Véase la bibliografía propia de cada una de las víctimas.

J. Vaz de Carvalho

MÁRTIRES DE KASSA (KOŠICE, ESLOVAQUIA).

El reino de Hungría a lo largo del siglo xvi experimentó cambios esenciales. Tras la victoria de los turcos en Mohács (1526), empezó el dominio otomano. Pero además el resto de Hungría, a causa de la elección de dos reyes, se dividió en dos partes: Hungría occidental y del norte quedaban bajo el dominio de los Habsburgos; Transilvania y la parte oriental de Hungría se hacían autónomas como principados bajo la supremacía turca. Casi simultáneamente con esta decadencia estatal del Imperio irrumpió la reforma protestante. La nación, incluso la parte dependiente de los Habsburgos, se hizo luterana o calvinista y encontró sus directores políticos en los príncipes de Transilvania que, con la excepción de los Báthorys, fueron siempre protestantes desde mediados del siglo xvi. Al antagonismo político contra los Habsburgos se unió, por tanto, el confesional-religioso.

Esta era la situación general de Hungría cuando comenzó la Guerra de los Treinta Años (1618) con la «defenestración de Praga» (Bohemia). Gobernaba Fernando II como rey en Hungría desde 1619 y, para dominar la revuelta, se alió con Maximiliano de Baviera, jefe de la liga católica. En Transilvania regía entonces el calvinista Gábor Bethlen (1613-1629). Cuando estalló la guerra se alió Bethlen (1619) con las cortes protestantes de Bohemia, atacó la Alta Hungría y la ocupó. La residencia del delegado real de la Alta Hungría era Kassa. El comandante era el católico András Dóczy. El parlamento y la población eran en su mayor parte protestantes. Sólo había unos 200 católicos. Para atenderlos István *Pongrácz iba a Kassa con frecuencia del cercano colegio jesuita de Homonna (hoy Humenné). También estaba cerca la abadía de Széplak, perteneciente al capítulo catedral de Esztergom, donde era preboste el canónigo croata Marko Križevčanin. Él y Pongrácz eran amigos y habían hecho juntos los ejercicios anuales en julio 1619. Un tercero, el silesio Melchior *Grodziecki había sido dado al comandante Dóczy para la atención pastoral de sus soldados polacos y bohemios en Kassa. Cuando en el verano 1619 llegó la noticia del acercamiento de los transilvanos bajo el mando de György Rákóczi, Križevčanin y Pongrácz se apresuraron a ir a Kassa para ayudar a Grodziecki.

El magistrado de Kassa determinó rendir la ciudad a los insurrectos y entregar el comandante Dóczy a Bethlen. Así lo hizo, y éste murió en la cárcel de Transilvania. El 5 septiembre 1619, llegó Rákóczi a la ciudad e hizo meter en prisión a los tres sacerdotes. El 7 septiembre se presentó a los prisioneros Haiducken con el concejal Reiner y el predicador calvinista Alvinczi. Querían obligar a los prisioneros a negar su fe. Los tres fueron salvajemente torturados por los soldados y al fin arrojados a un pozo negro. Križevčanin y Grodziecki murieron el mismo día 7, pero Pongrácz vivió hasta el día 8. El sacristán oyó sus gemidos, pero no se atrevió a prestarle ayuda.

Rákóczi no permitió ningún entierro. Los cadáveres fueron simplemente soterrados junto a los muros de palacio. Al año siguiente la esposa del palatino Forgách (representante del Rey en el país) pidió a Bethlen los restos de los mártires y los sepultó solemnemente en su finca de Sebes. Sus cuerpos fueron trasladados (1635) a Nagyszombat (hoy Trnava) a la iglesia de las Clarisas y, después de su supresión en 1784, a la de las Ursulinas. El proceso de beatificación lo inició ya el cardenal Péter *Pázmány en 1628, pero no progresó. Sólo a comienzos del siglo xix se reanudó. El breve pontificio de Pío X los declaró beatos el 1 noviembre 1904. Su fiesta fue primero el 7 febrero, y ahora el 19 enero. Juan Pablo II los canonizó el 16 julio 1995.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:927s. Koch 366s, 736, 1453. Koláček, J., *Kříž nad Těšínem* (Praga, 1994). Nagy, F., *A kassai vértanúk* (Budapest, 1995). Ondruš, R., *Košickí mučenici* (Trnava, 2.ª ed. 1994). Polgár 3/2:686s. Íd., *Hungarica* 154-158. Tóth, J., *Spev Košického Tria* (Košice, 1995).

L. Szilas

MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA. Entre los 191 mártires de la Revolución Francesa, la CJ ha considerado a veintitrés como sus hijos. Se les llama «antiguos jesuitas», porque pasaron la última parte de su vida contra su voluntad fuera de la CJ (suprimida civilmente en Francia [1762] y canónicamente en casi todo el mundo [1773]), aunque vivían de su antiguo espíritu, y así eran vistos por el pueblo, e incluso por sus enemigos. Echados de sus casas, privados de la vida comunitaria y de la posibilidad de admitir candidatos, los ex jesuitas continuaron ejerciendo, bajo la guía de los obispos, su labor sacerdotal, como párrocos, predicadores o capellanes de hospitales o comunidades religiosas. Dentro de sus posibilidades, procuraron vivir de tal manera que, sin saberlo, se prepararon así para la gracia del martirio.

En efecto, la revolución, emprendió pronto la persecución religiosa. Tras la nacionalización de los bienes eclesiásticos (10 octubre 1789) y la negación del valor de los votos religiosos solemnes (febrero 1790), la Asamblea Constituyente votó (12 julio 1790) la Constitución civil del clero, sin contar para nada con el Papa. Por ella, los obispos y párrocos, convertidos en funcionarios estatales, serían elegidos por el sistema de simples decisiones del pueblo y, luego, éstas se le comunicarían al Papa, sin pedirle ninguna confirmación. Luis XVI se resistía a aprobarla, pues conocía el sentir de Pío VI por un breve del Papa (22 septiembre 1790), así como el de los veintinueve prelados de la Asamblea Constituyente (30 octubre 1790), refrendados por noventa y tres obispos del reino, pero, al fin, tuvo que firmar (27 diciembre 1790). Con todo, Roma dilató su condena definitiva y pública por «ocho meses interminables» (A. Latreille), durante los cuales, en medio del ambiente revolucionario, creció la confusión de los espíritus ante una Constitución del clero que el rey había sancionado imprudentemente, mientras la mayor parte de los obispos la rechazaban. Cuando, finalmente, el Papa, en dos ocasiones (10 marzo y 13 abril 1791), condenó abiertamente este acto unilateral, que significaba la secularización del clero y su desvinculación entre sí y con su cabeza, el clero francés, obligado al juramento, estaba ya dividido en «juramentados» (constitucionales) y «no juramentados» (refractarios).

Al pronunciarse Roma, casi todos los obispos y la mayoría de los sacerdotes (retractándose, si era preciso) se negaron a prestar el juramento; la nueva Asamblea Legislativa tomó sanciones cada vez más severas contra los «no juramentados». Tras la caída «de hecho» del trono (10 agosto 1792), se desató la fiebre anticlerical con una ola de panfletos anticristianos y arrestos en masa de sacerdotes refractarios; se les encarceló en el convento carmelita (114, de ellos, catorce ex jesuitas), en el seminario Saint-Firmin (76, entre los cuales, siete ex jesuitas) y en la prisión de la Force y la Abbaye de Saint-Germain-des-Prés (unos treinta, de ellos, dos ex jesuitas).

Conocida la invasión extranjera, el «Comité de vigilancia» ciudadano permitió que el populacho asaltase las prisiones; los sacerdotes no podían salvar la vida sino renegando su fe, pero prefirieron la muerte. En los cuatro días del 2 al 5 septiembre, sólo en París, se causaron de 1.100 a 1.400 víctimas, de ellas, 223 eclesiásticos: tres obispos (Jean-Marie du Lau, arzobispo de Arlés, y los hermanos François-Joseph y Pierre-Marie la Rochefoucauld, uno obispo de Beauvais y el otro, de Saintes), miembros de diócesis y congregaciones religiosas muy diversas y muchos vicarios generales y superiores religiosos, y cuatro seglares. El sacrificio de tantas víctimas prueba que la Iglesia de Francia, por *galicana que fuera, no lo era tanto como para separarse de su verdadero jefe, el Sumo Pontífice.

La causa de beatificación fue promovida (1901) por el cardenal François Marie Richard, arzobispo de París, pedida (1906) por el obispado francés y ratificada (1916) por Benedicto XV. Por fin, Pío XI beatificó a los mártires el 17 octubre 1926.

Sin su muerte testimonial, la memoria de la mayoría de ellos hubiera caído en el olvido, e incluso algunos nombres sólo se salvaron al incluirse en el registro de encarcelamiento. En cuanto a los veintitrés antiguos jesuitas, el *Ménologe* de Élesban de *Guilhermy de la asistencia jesuita de Francia (septiembre 1892) indicaba los dieciocho identificados hasta entonces, pero no mencionaba a todos. Sólo adquirieron fama Alexandre-Charles *Lanfant, el predicador real, Jacques-Jules *Bonnaud, el vicario general de Lyón y autor de obras estimables, y, en menor grado, Guillaume-Antoine *Delfaud, arcipreste y diputado a los Estados Generales, y Pierre *Guérin du Rocher, autor de una *Histoire des temps fabuleux*. Pero, aun en medio de lagunas, lo que se sabe de los otros mártires jesuitas basta para entrever sus trabajos y méritos ante Dios.

Merece tener su lista alfabética (todos murieron entre el 2 y el 5 septiembre 1792 en París): *Andrieux, Jean-Marie (16 febrero 1742, Rennes), m. 3. *Balmain, François (25 mayo 1733, Luzy), m. 2. *Benoît-Vourlat, Jean-François (26 marzo 1731, Lyón), m. 3. *Bérauld du Pérou, Charles (17 noviembre 1737, St-Martin de Meursac), m. 2. Bonnaud, Jacques-Jules (27 octubre 1740, Cap-Haïtien), m. 2. *Cayx-Dumas, Claude (6 noviembre 1724, Martel), m. 2. *Charton de Millou, Jean (17 octubre 1736, Lyón), m. 2. Delfaud, Guillaume (5 abril 1733, Lestang-de-Pol), m. 2. *Friteyre-Durvé, Jacques (18 abril 1725, Marsac), m. 2. *Gagnières des Granges, Claude (23 mayo 1722, Chambéry), m. 2. Guérin du Rocher, Pierre (1 marzo 1731, Ste-Honorine-la-Guillaume), m. 3. *Guérin du Rocher, Robert (23 octubre 1736, Repas), m. 3. *Herque du Roule, Eloi (31 mayo 1731, Lyón), m. 3. Lanfant, Alexandre-Charles (9 septiembre 1726, Lyón), m. 5. *Laporte, Claude (6 diciembre 1734, Brest), m. 2. *La Villecrohain, Mathurin de (19 diciembre 1731, Rennes), m. 2. *Le Gué, Charles (6 octubre 1724, Rennes), m. 2. *Le Livec, François (5 mayo 1726, Quimper), m. 4. *Le Rousseau, Vincent (3 julio 1726, Châteauneuf-du-Faou), m. 2. *Seconds, Jean-Antoine (3 septiembre 1734, Rodez), m. 3. *Thomas-Bonnotte, Loup (13 septiembre 1719), m. 2. Vareilhe-Duteil, François

(15 junio 1734, Felletin), m. 2. *Verron, Nicolas (17 noviembre 1740, Quimperlé), m. 3.

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926). GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 a Paris* (París, '1926). GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:232-237; 240-247. GUILLON, A., *Les martyrs de la foi* 4 v. (París, 1821). HÉRISSAY, J., *Les journées de septembre* (París, 1946). LATREILLE, A., *L'Église catholique et la Révolution française* 2 v. (París, 1946-1950) 1:90-130. LEFLON, J., *La crise révolutionnaire 1789-1846* [Fliche-Martin 20] (París, 1949) 57-103. *BS* 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

MÁRTIRES DE LOS TEPEHUANES (México). Así se designa a ocho jesuitas, víctimas de la rebelión de los indios tepehuanes, producida en el norte del actual estado mexicano de Durango. Entre el 16 y el 20 noviembre 1616, fueron sacrificados los PP. Hernando de *Tovar, Bernardo de *Cisneros, Diego de *Orozco, Juan del *Valle, Luis de *Alavés, Juan *Fonte, Jerónimo de *Moranta y Hernando de *Santarén.

Los indios tepehuanes habitaban la parte oriental de la sierra del Pacíficio, desde Parral hasta el distrito de Bolaños (Jalisco), pero se dispersaban por el territorio del noroeste: Tarahumara, La Laguna, Zacatecas y la Sierra de Topia. La población, cercana a los 6.000, se centraba ante todo a orillas del río Nazas, en donde los pastos eran abundantes. El contacto con los europeos transformó la economía de los tepehuanes, quienes, a partir de la entrada de los españoles en busca de oro, se convirtieron en mineros.

El primer contacto jesuita con los tepehuanes ocurrió en 1596, cuando el P. Jerónimo *Ramírez visitó la estancia de Sauceda, en donde trabajaban mexicanos y tarascos. Poco a poco, los tepehuanes se fueron interesando en su predicación y a fines de 1597 ya existían tres pueblos tepehuanes cristianos: Santiago Papasquiaro, Santa Catalina y Guanaceví. La misión tepehuana se desarrolló con tranquilidad prácticamente hasta 1615.

La sublevación general de los tepehuanes de 1616 podría tener su explicación fundamental en la inestabilidad psicológica del indígena y en la influencia casi tiránica de los hechiceros. Unas semanas antes de que estallara la rebelión, Andrés *Pérez de Rivas confiaba a su compañero Cisneros que había notado cierta frialdad en los indígenas. Era sentir unánime de los testimonios, que el levantamiento no tenía otra motivación que expulsar a los españoles, considerados como invasores, del territorio indígena. Sin embargo, se dejaba entrever otro motivo de tipo religioso, pero que se reducía a la lucha por el poder. El hechicero pagano veía al misionero como el único opositor y, para eliminar la competencia, debía exaltar en sus compañeros dos tendencias, prácticamente innatas: la religiosa y la patriótica.

Todo parece indicar que la rebelión no requirió largos preparativos. Determinaron los conjurados tepehuanes caer sobre los españoles, incluyendo los misioneros, el 21 noviembre 1616, fiesta de la Presentación de Nuestra Señora. Para esa fecha, los misioneros entronizarían en la iglesia de Zape una imagen de María traída desde México. Pero la codicia de apoderarse de los cargamentos que pasaban por el poblado de Santa Catalina llevó a los indígenas a anticipar el levantamiento para el 16 del mes.

Uno de los principales instigadores de la conjura fue el hechicero apóstata Francisco de Oñate (Quatlatas, entre los indios), quien, después de haber recorrido el territorio con un ídolo, entró en Santiago y El Tunal, cerca de la villa de Guadiana (actual Durango). Enterado el gobernador de Nueva Vizcaya, Gaspar de Alvear Salazar, de las andanzas del hechicero, le hizo azotar, así como a otros indios culpados. Con todo, al dar muestras de arrepentimiento, pronto quedaron libres, y nada se traslució de la rebelión que planeaban. Siguió Quatlatas recorriendo el territorio con su ídolo e insistía en que el dios estaba enojado de que los españoles se hubiesen apoderado de aquellas tierras sin su licencia. Para aplacar la ira de los dioses, convenía pues pasar a cuchillo a todos los cristianos españoles y, sobre todo, a los sacerdotes que los adoctrinaban. Organizada la conjura, trataron de dar el golpe al mismo tiempo en todos los pueblos y reales de minas de españoles.

I. VÍCTIMAS JESUITAS DEL FUROR INDÍGENA

Tovar residía en Santa María de las Parras cuando le llamó a Guadiana el superior de la misión, Francisco de Arista, para que fuese a Culiacán, su pueblo natal, y lograse limosnas para la construcción del templo de Guadiana. Regresaba (15 noviembre 1616) de Culiacán en compañía del español Alonso Crespo y pasó por Sta. Catalina de Tepehuanes, siendo bien recibido, como de costumbre. Al ver que llegaba un arriero de los que comerciaban en ropas, los indios le asaltaron, y poco después salieron al encuentro del misionero y su acompañante, y les apresaron. Tovar les reprochó su actitud, pero la respuesta de los indios fue un macanazo en la cabeza que le derribó de la mula y, una vez en el suelo, le alancearon el pecho. Un indígena mexicano, llamado Juan Francisco, a quien tenían preso los tepehuanes, fue testigo de la muerte del misionero. Vio cómo le despojaban de sus vestidos y que, antes de expirar, invocaba con gemidos a Jesús y decía algunas palabras en latín. Este indígena, que pudo escapar más tarde, depuso lo dicho, bajo juramento, en la villa de Guadiana.

Estando en Santiago Papasquiaro la noche del 14 noviembre, los PP. Cisneros y Orozco supieron de dos amigos indios, que no se identificaron, que los tepehuanes pensaban sublevarse. Con ésto y la muerte de Francisco Campos, cacique fiel a los españoles, determinó el teniente alcalde Juan de Castilla que todos los habitantes del pueblo, de cualquier condición, se refugiasen en la iglesia o en la casa de los padres, por ser edificios de material más resistente. El 16 llegaron unos 200 rebeldes, a

pie y a caballo, y pusieron cerco a la iglesia. Como eran pocos los españoles que estaban en condición de pelear, enviaron un aviso al gobernador de Nueva Vizcaya, a unas 27 leguas del poblado. Dos veces pusieron fuego los indios a las puertas de la iglesia, pero los refugiados lograron apagarlo. Dos días después (18 noviembre), los sitiadores recibieron refuerzos de Sta. Catalina, con lo que sumaban ya 500. Desataron su furia contra una imagen de la Virgen y la cruz que se alzaba en la plaza, y montaron a unas indias en las andas de la procesión. Pensando que el diálogo con los sitiadores lograría apaciguarlos, abrió las puertas de la iglesia el P. Cisneros, y por respuesta recibió una lluvia de flechas que le dejaron malherido, mientras un grupo prendía fuego a todas las casas del poblado. Uno de los indios, que había sido criado de un español, gritó a los refugiados que ellos eran también cristianos, pero que para salir vivos de allí, debían entregar sus armas y así volverían a su amistad. Después de deliberar los sitiados, respondieron que ellos sólo querían salir de allí, dejarles sus tierras e irse a Guadiana. Contestaron los tepehuanes que salieran en buena hora.

Desde la fiesta de Corpus Christi de 1613, se conservaba la Eucaristía en Santiago Papasquiaro, usando uno de los sagrarios obsequiados por el rey de España. Los indígenas y los españoles apreciaban tan grande privilegio. Determinaron, pues, los padres salir en solemne procesión. Orozco llevaba la custodia, seguido de cerca del P. Cisneros, mientras el teniente Castilla llevaba una imagen grande de la Virgen, y luego los demás en orden. Todo parecía un éxito, e incluso los indios daban muestras de arrepentimiento, arrodillándose al paso de la procesión y besando las manos a los padres. Pidieron que les entregaran las armas (unos arcabuces y una espada), y así se hizo. Al llegar la procesión a mitad del camino al cementerio, Orozco exhortó a los rebeldes que se sosegasen y, como si esa hubiera sido la señal de ataque, arremetieron los tepehuanes contra hombres, mujeres y niños sin distinción, matando y destrozando sin resistencia alguna. A Cisneros le atravesaron con una lanza y le remataron con un golpe de macana, mientras a su compañero le arrebataron la custodia, la arrojaron al suelo y la pisotearon. Luego lo levantaron en alto, y uno le atravesó el hombro con una flecha. Le colocaron, por fin, en forma de cruz, y con un hacha le abrieron el cuerpo por la mitad. Una vez acabada la matanza, celebraron los tepehuanes su triunfo con el vino robado de las casas y recuas de los españoles. Aprovechando la embriaguez, pudieron escapar algunos sobrevivientes, y dar luego testimonio de lo ocurrido.

Para la gran fiesta mariana que se celebraría en la iglesia de Zape el 21 noviembre, los PP. del Valle y Alavés habían invitado a los misioneros de la región. Asistían también diecinueve españoles, venidos de las ricas minas de Guanaceví, y unos sesenta sirvientes, entre blancos y negros. El viernes 18, los indígenas que merodeaban por el poblado decidieron acabar con los que estaban allí. Irrumpieron por sorpresa a primeras horas de la mañana cuando los padres iban a celebrar la misa, y mataron a todos. Se conserva muy poca información de los detalles, porque tan sólo pudo huir un indio para avisar a los de Gaunaceví. Sin embargo, por las confesiones de algunos indígenas, se sabe que cuando éstos empezaron la matanza de Zape, los que estaban dentro de la iglesia cerraron las puertas, los padres dieron la absolución a todos, se confesaron mutuamente y, mientras los rebeldes prendían fuego a la iglesia, Alavés y del Valle salieron cargando respectivamente con un crucifijo y una imagen de María. Ambos fueron matados a pocos pasos de la iglesia.

Al día siguiente, sábado 19, cuando estaban casi llegando a Zape los PP. Fonte y Moranta, fueron interceptados por un grupo de indígenas, que les asaltaron con flechas y macanas. Un jovencito tepehuán del Tizonazo que les acompañaba, y logró salir con vida, contó que el primer indígena que se les enfrentó en el camino era Quatletas, a quien reprochaban los padres que tuviera nueve mujeres.

Los indios necobes o pimas bajos de la sierra de Carantapa habían solicitado misioneros. Designado para ese ministerio el P. de Santarén, se vio obligado a viajar a Durango para hablar con el gobernador de Nueva Vizcaya. El miércoles 16, pasó por Guapuxuxe y se vio con el P. Pedro *Gravina. Deseoso de asistir a la fiesta mariana de Zape, salió acompañado de dos cristianos: Martín González y el indio Hernando. Al amanecer del domingo 20 llegó a un poblado desierto, llamado Yocorama, según algunos, y Tenerapa, según otros. Al entrar en la iglesia y ver los destrozos, tocó la campana, pero nadie se presentó. Tomó su caballo, salió del pueblo, y en el trayecto hacia Papasquiaro, se encontró de frente con los rebeldes; estos le rodearon, le derribaron del caballo y, de un palo en la cabeza, le abrieron el cráneo, y después de desnudarle, echaron el cadáver al río. Uno de sus acompañantes logró huir herido, y llegando a San Gregorio, relató lo sucedido al P. Andrés Tutino. Su testimonio concuerda con el de dos mulatas, prisioneras de los tepehuanes, que vieron el cadáver del misionero, y lograron escapar de allí.

Víctimas de la rebelión fueron también el franciscano Fr. Pedro Gutiérrez, asesinado junto a un acólito en Atotonilco, y el dominico Fr. Esteban Montaño quien, en compañía de un regidor de Guadiana, cayó cerca de los Reales de Guanaceví.

II. Balance de la rebelión tepehuana

La rebelión de los tepehuanes se ramificó extensamente por toda la sierra. Se puede decir que el virreinato de Nueva Vizcaya quedó arruinado con notables pérdidas materiales. Murieron, a más de los diez misioneros, unos 200 españoles y otros tantos negros o mulatos, e innumerables indígenas que permanecieron fieles. Indios laboríos y cristianos viejos huyeron o se dispersaron, y como consecuencia, las minas se paralizaron y los ingenios quedaron desolados. Más de 200.000 cabezas de ganado, que abastecían las minas, se perdieron, y la real hacienda gastó

80.000 pesos en la inmediata pacificación de la zona, que costó la vida a más de 1.000 tepehuanes.

III. Apertura del proceso informativo de los mártires jesuitas

El 14 febrero 1617, fueron localizados cinco de los cuerpos de los jesuitas, llevados con todo respeto al templo franciscano de Durango (7 marzo 1617) y, luego, en procesión al templo jesuita, donde recibieron sepultura. El primer proceso canónico informativo sobre su vida y virtudes se abrió en Durango el 24 enero 1617, aun antes de recuperarse los cadáveres, y concluyó el 7 marzo de ese mismo año. El segundo, por mandato y autoridad del P. General Mucio Vitelleschi y, celebrado ante el obispo de Durango, Fr. Gonzalo de Hermosillo, se abrió el 12 enero 1619, y concluyó el 14 diciembre 1622. Por fin, el tercero (1636-1640) se centró prácticamente en el estudio de las virtudes heroicas del P. Santarén. El 18 abril 1640, el mismo P. Vitelleschi aprobaba el postulado presentado por la Congregación Provincial de México (1639), que solicitaba promover la beatificación de los ocho jesuitas. Interrumpido el proceso, entre otras causas, por la *supresión de la CJ (1773), se ha reabierto recientemente (20 diciembre 1983) en Durango, bajo el nombre de Santarén y sus siete compañeros mártires.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:270-278. Astrain, 5:343-349. Cardoso, J., *¡Sangre en los Tepehuanes!* (México, 1948). Cuevas, *Historia*, 3:359-377. Decorme, *Obra*, 2:55-76. Íd., *Mártires*, 39-56. Dugout, H., *Martyrologium Societatis Iesu* (Zikawei, 1914), 14-16. Íd., *Nos Martyrs* (París, 1905), 20-21. Dunne, *Mexico*, 126-134. Íd., «The Tepehuan Revolt», *Mid-America*, 18:1 (1936), 3-14. Gutiérrez Casillas, *Historia*, 150-151. Íd., «Mártires jesuitas de la Provincia de México», *La Compañía de Jesús en México: Cuatro siglos de labor cultural* (México, 1972), 189-204. Íd., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). Pérez de Rivas, *Triunfos*, 3:162-221.

F. Zubillaga (†)

MÁRTIRES DE SALSETE.

Es creencia común que Goa (India) era una región católica, y no era así. Ni siquiera la mitad de su población es católica hoy, y hay zonas en las llamadas «Nuevas Conquistas» del territorio goano en las que el hinduismo es abrumadoramente preponderante. A mediados del siglo xvi los católicos de Goa estaban casi reducidos al distrito de las islas y los poblados vecinos, mientras que la sureña isla de Salsete tendría menos de 2.000 fieles, en una población de unos 80.000. Fue el primer distrito asignado totalmente a los jesuitas.

Aunque imbuidos de un espíritu de cruzada, los portugueses no siguieron, como con frecuencia se pretende, una táctica de conversiones a la fuerza. Con todo, hicieron ciertamente difíciles las prácticas religiosas hindúes. Dentro de sus asentamientos prohibieron el culto público de los ídolos y destruyeron muchos de ellos, de modo que la práctica del hinduismo se vio limitada al hogar. En 1567, el virrey portugués Antonio de Noronha dio pasos decisivos para disminuir el influjo del hinduismo en Salsete, que incluyó la demolición masiva de templos hindúes. Aunque el número de los cristianos aumentó después, fue muy natural el que los hindúes se sintieran ofendidos. Mientras se esforzaban por obtener tolerancia de las autoridades en Goa y en Lisboa —sin éxito— también recurrieron a métodos más directos en defensa de sus dioses, y Salsete se encontraba alborotada y rebelde.

En 1583, Rodolfo *Acquaviva, apenas regresó de su infructuosa misión a la corte de *Akbar el Grande, fue nombrado superior de los jesuitas en la problemática zona de Salsete. Una reunión con sus hermanos en el poblado de Cortalim concluyó con gran alegría y solemnidad el 21 julio (según el nuevo calendario) cuando los jesuitas renovaron sus votos religiosos y confirmaron su decisión de lanzar una campaña de evangelización en Salsete. Decidieron comenzar por Cuncolím, en el corazón del territorio hindú. Se diría que apenas podían haber elegido un sitio peor. La población de Cuncolím y sus aldeas vecinas aún recordaban el destrozo de sus aldeas y de sus templos por los portugueses, y abrigaban sentimientos de venganza. Al parecer, los misioneros jesuitas no advirtieron los sentimientos que predominaban.

El 25 julio, Acquaviva acompañado de otros tres padres, Alfonso *Pacheco, Antonio *Francisco y Pietro *Berno, y del H. Francisco *Aranha, llegaron a Cuncolím con el fin de elegir un lugar para su iglesia (se debe tener en cuenta que Aranha era el constructor oficial de la misión). Estaban a punto de alzar una cruz en un espacio vacío cuando fueron atacados por una gran multitud capitaneada por un sacerdote hindú de la localidad, con espadas, lanzas, arcos y flechas, y palos. El P. Pacheco, más conocedor de Salsete, intentó pacificarlos, pero los aldeanos, desinteresados por sus palabras, se lanzaron contra ellos en un ataque general. En poco tiempo los cinco fueron matados con espadas, lanzas y flechas, y sus cuerpos arrojados a una zanja. Los cuerpos de los mártires pronto fueron recuperados por los portugueses y llevados con gran reverencia a Rachol. Los restos fueron trasladados (1597) al colegio jesuita de San Paulo en el Goa Antiguo, luego al noviciado de Chorao, y a la Catedral de Goa (1863), y más tarde a la cercana Basílica de Bom Jesus.

La causa de beatificación, introducida (1647) a petición del mismo pueblo de Cuncolím, llegó a su fin, y fueron beatificados por León XIII el 30 abril 1893. Junto con los misioneros jesuitas también habían sido sacrificados un seglar portugués, Gonzalo Rodrigues, y catorce indios cristianos; es de lamentar que ellos no fuesen incluidos en la causa de beatificación. No hay duda que la muerte de los jesuitas no se debió sólo a motivos religiosos, como tampoco que los hindúes habían sufrido persecución por parte de los católicos portugueses. Pese a todo, se mantiene firme el hecho de que los misioneros, actuando de buena fe y con verdadero celo, murieron *in odium fidei*, aunque no sólo por eso.

Acquaviva y sus compañeros forman un grupo muy diverso por su nacionalidad, nacimiento y habilidades, con todo unido por una vocación religiosa y misionera compartida, una vocación que vivieron hasta su momento supremo de sacrificio.

FUENTES: «Anua de 1583», *DocInd* 12:903s. *DocInd* 12:918-933 [relato del martirio por A. Valignano], 975-994 [ÍD. por S. Gonçalves]. *DocInd* 12:1000, 1002, 1004, 1013, 1027. *Acta Beatificationis VV. Rodulphi Acquaviva et Sociorum* (Roma, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: AGUSTÍ, V., *Los Mártires de Salsete* (Bilbao, 1893). GOLDIE, F., *The First Christian Mission to the Great Mogul* (Dublín, 1897). SUAU, P., *Les Bienheureux Martyrs de Salsette* (Lille, 1893). *BS* 11:597-600.

J. CORREIA-AFONSO

MÁRTIRES DE VALENCIA: SITJAR Y COMPAÑEROS.

I.—Sitjar Fortiá, Tomás. Beato. Profesor, superior.

N. 21 marzo 1866, Gerona, España; m. 19 agosto 1936, carretera de Albaida a Gandía (Valencia), España.

E. 21 julio 1880, Veruela (Zaragoza), España; o. 1900, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1903, Veruela.

Cursados los estudios filosóficos en Tortosa (1887-1890), fue enviado al Seminario de Montevideo (Uruguay) como docente de filosofía (1890-1897); después de la teología en Tortosa y la tercera probación en Manresa, comenzó en 1902 la docencia de filosofía en Veruela, la prosiguió en Tortosa y desde 1921 en Sarriá (Barcelona). En 1922 pasó a la residencia de Tortosa y en 1923 a la de Tarragona, como superior. Fue rector (1929-1932) de Gandía y luego superior del «coetus» que se formó en la ciudad. Detenido el 26 julio 1936 a media noche y llevado a empellones a la cárcel (una cojera infantil le impedía la marcha normal), fue trasladado (4-10 agosto) al hospital por alteraciones cardíacas, y sacado de la cárcel y fusilado en la carretera la madrugada del 19 agosto.

II.—Otros jesuitas fueron también asesinados en el verano de 1936, todos residentes en Valencia y Gandía: los PP. Constantino Carbonell Sempere (12 abril 1866, Alcoy [Alicante]; m. 23 agosto 1936, Tabernes de Valldigna [Valencia]; Narciso *Basté Basté; Pablo Bori Puig (12 noviembre 1864, Vilet de Maldà [Tarragona]; m. 29 septiembre 1936, Valencia); Juan B. *Ferreres Boluda; Darío Hernández Morató (25 octubre 1880, Buñol [Valencia]; m. 29 septiembre 1936, Paterna [Valencia]); Alfredo Simón Colomina (8 marzo 1877, Valencia; m. 29 noviembre 1936, Paterna); los HH. Pedro Gelabert Amer (29 marzo 1897, Manacor [Baleares]; m. 23 agosto 1936, Tabernes de Valldigna); Ramón Grimaltos Monllor (3 marzo 1861, Puebla Larga [Valencia]; m. 23 agosto 1936, Tabernes de Valldigna); Vicente Sales Genovés (15 octubre 1881, Valencia; m. 28 septiembre 1936 , Picadero de Paterna [Valencia]); José Tarrats Comaposada (29 agosto 1878, Manresa; m. 28 septiembre 1936, Picadero de Paterna) y el seglar Luis Campos Górriz (30 junio 1905, Valencia; m. 28 noviembre 1936, Picadero de Paterna). Estos doce fueron beatificados con otros 219 mártires de la archidiócesis de Valencia el 11 marzo 2001.

BIBLIOGRAFÍA: «Valentin. Positio super martyrio Servorum Dei Thomae Sitjar et undecim sociorum» (Roma, 1996). CÁRCEL ORTÍ, V., Historia de la Iglesia en Valencia (Valencia, 1986) 2:823. Véase bibliografía de *Víctimas de la revolución española.

J. ESCALERA

MÁRTIRES DEL BRASIL.

I. BEATOS IGNACIO DE *AZEVEDO Y TREINTA Y NUEVE COMPAÑEROS (1570)

El 5 junio 1570, siete naves salieron de Lisboa (Portugal) hacia el Brasil. Tres de las naos de la escuadra del gobernador, D. Luís de Vasconcelos, transportaban setenta y tres jesuitas, varios candidatos, que serían recibidos en la CJ a su llegada. Era la mayor expedición misionera jesuita que partía de Lisboa. Además, iban algunos trabajadores con sus familias, para ayudar a construir iglesias y colegios en la misión.

La expedición (de unos cien en total) era la materialización de un grandioso proyecto de Azevedo para evangelizar el Brasil. Tras dos años (1566-1568) como *visitador del Brasil, fue a Roma (1569) e informó al P. General Francisco de Borja, que le nombró provincial y concedió permiso para reclutar voluntarios en las provincias de España y Portugal. Durante casi un año (1569-1570) viajó, reunió, instruyó y equipó la expedición. Azevedo y cuarenta y tres jesuitas embarcaron en la nave mercante *Santiago*, el P. Pedro *Dias y veinte más en el galeón del gobernador, y el P. Francisco de Castro con los demás en *Os Orfãos*.

A la semana de zarpar, la flota llegó (12 junio) a Funchal (isla de Madera), donde el gobernador mandó detenerse, por oír que había barcos piratas en la zona. Con todo, el capitán de la nave *Santiago*, que llevaba un cargamento para las Canarias, siguió adelante. Azevedo informó a los jesuitas del barco del peligro y, aunque él prefería continuar, dejó a sus cuarenta y tres compañeros decidir si quedarse a bordo o pasar a otra nave. Cuatro del grupo eligieron la última opción. Así pues, la *Santiago* zarpó con cuarenta jesuitas el 30 junio.

En la mañana del 15 julio, cuando la nave se acercaba a Sta. Cruz de Las Palmas, fue sorprendida por barcos piratas franceses, mandados por el hugonote Jacques Sourie. Atacada la *Santiago* antes de poder entrar en el puerto, cayó rápidamente bajo el control francés. Los piratas perdonaron a la tripulación, pero desataron su furia contra los misioneros. Azevedo, que les salió al encuentro con una pinturas de la Virgen (copia del icón de Santa Maria Maggiore de Roma), un regalo de Pío V, fue el primero en caer, traspasado a lanzadas, mientras proclamaba morir por la fe y por la Iglesia. Junto a él caía el P. Diogo de Andrade. Los piratas arreme-

tieron contra quienes llavasen sotana —a algunos los hirieron y luego mataron, a otros los martirizaron, y a todos los arrojaron al mar—. Se oía el grito de: «mata, mata; que van a sembrar sus errores al Brasil». João, el sobrino del capitán portugués, impresionado por el ejemplo de los jesuitas, se puso la sotana de uno de los martirizados y se hizo digno de la misma muerte. Un jesuita, Simão da Costa, al no tener sotana, fue tomado por un tripulante, pero al ser interrogado (16 julio) admitió ser jesuita, y fue decapitado. Sólo un joven hermano fue perdonado; los piratas necesitaban un cocinero y forzaron a João Sanches a servirles. Siguió en la nave hasta su llegada a La Rochela, y, puesto en libertad, volvió a Portugal, donde contó los sucesos del 15 y 16 de julio.

Al difundirse la noticia de su muerte, se les tuvo y veneró como mártires. La causa de canonización de Azevedo y sus treinta y nueve compañeros (31 portugueses y 8 españoles) sufrió muchas vicisitudes, por la *supresión de la CJ (1773), pero finalmente el papa Pío IX los beatificó el 11 mayo 1854.

Los 39 compañeros del P. Acevedo:

1. Andrade, Diogo de (sacerdote), portugués. N. Pedrógão Grande, hacia 1531. E. Coímbra 7 junio 1558; herido y arrojado por la borda.
2. Álvares, Francisco (hermano), portugués. N Covilhâ h. 1539. E. Évora, 21 diciembre 1564, tejedor; arrojado al mar.
3. Álvares, Gaspar (hermano), portugués. N. Oporto; herido y arrojado al mar.
4. Álvares, Manuel (hermano), portugués. N. Estremoz en 1536. E. 12 febrero 1559, antes pastor en Evora; torturado y arrojado al mar.
5. Baena, Alfonso de (hermano), español. N. 1539 en Villatobas (Toledo). E. Madrid 1567, joyero; herido y arrojado al mar.
6. Borralho (Mendes), Alvaro (escolar), portugués. N. Elvas (Alentejo); arrojado al mar.
7. Caldeira, Marcos (indiferente), portugués. N. Vila da Feira (Aveiro) c. 1547. E. Évora 2 octubre 1569; arrojado al mar.
8. Castro, Bento de (escolar), portugués. Nacido de nobles y ricos padres c. 1543 en Vila de Chacim (Trás-os-Montes). E. Lisboa 20 agosto 1561; nombrado maestro de novicios por Azevedo; el primero que fue herido y arrojado al mar.
9. Correia, António (escolar), portugués. N. c. 1553 en Oporto. E. Coímbra 1 junio 1569; herido y arrojado al mar.
10. Correia, Luís (escolar), portugués. N. Évora; arrojado al mar.
11. Costa, Simão da (hermano), portugués. N. Oporto 1570; decapitado 16 julio, su cuerpo arrojado al mar.
12. Delgado, Aleico (escolar), portugués. N. Elvas c. 1555, estudió en Évora, donde Azevedo le admitió; herido y arrojado al mar.
13. Dinis, Nicolau (escolar), portugués. N. Bragança c. 1553. E. 1570; arrojado al mar.
14. Escribano, Gregorio (hermano), español. N. Logroño; arrojado al mar.
15. Fernandes, António (hermano), portugués. N. c. 1552, Montemór-o-Novo, e. 1 enero 1570, carpintero; varias veces acuchillado, fue arrojado al mar.
16. Fernandes, Domingos (hermano), portugués. N. 1551 Vila de Borba (Alentejo). E. 25 septiembre 1567; herido y arrojado al mar.
17. Fernandes, João (escolar), portugués. N. Braga c. 1547. E. Coímbra 5 junio 1569; arrojado al mar.
18. Fernandes, João (escolar), portugués. N. c. 1551 Lisboa. E. 5 abril 1568; arrojado al mar.
19. Fernandes, Manuel (escolar), portugués. N. Celorico da Beira; arrojado al mar.
20. Fontoura, Pero (hermano), portugués. N. Braga; herido y arrojado al mar.
21. Gonçalves, André (escolar), portugués. N. Viana de Alvito (Alentejo); estudió en universidad de Évora; herido y arrojado al mar.
22. Henrique, Gonçalo (escolar), portugués. N. Oporto; arrojado al mar.
23. Lopes, Simão (escolar), portugués. N. Ourém; arrojado al mar.
24. Magalhaes, Francisco do (escolar), portugués. N. de noble familia en Vila de Alcácer do Sal c. 1549. E. 27 diciembre 1568; arrojado al mar.
25. Mayorga, Juan de (hermano), español, N. c. 1533, Saint Jean Pied de Port. E. 1568, pintor; arrojado al mar.
26. Mimoso (Pires), Diogo (escolar), portugués. N. Nisa (Portalegre); estudió filosofía en Evora; muerto de una lanzada y arrojado al mar.
27. Nunes, Pero (escolar), portugués. N. Vila da Fronteira (Alentejo); arrojado vivo al mar.
28. Pacheco, Manuel (escolar), portugués. N. Ceuta, entonces Portugal; arrojado al mar.
29. *Pérez Godoy, Francisco (escolar), español; herido y arrojado al mar.
30. Ribeiro, Brás (hermano), portugués. N. Braga c. 1546. E. Oporto diciembre 1569; decapitado y arrojado al mar.
31. Rodrigues, Luís (escolar), portugués. N. Évora c. 1554. E. 15 enero 1570; herido y arrojado al mar.
32. Rodrigues, Manuel (escolar), portugués. N. Alcochete; arrojado al mar.
33. Sánchez, Hernán (escolar), español. N. Castilla la Vieja; herido y arrojado al mar.
34. San Martín, Juan de (escolar), español. N. Yuncos (Toledo) c. 1550; estudió en la universidad de Alcalá, E. Évora, 8 febrero 1570; herido y arrojado al mar.
35. Soares, António (escolar), portugués. N. Vila de Trancoso. E. 5 junio 1565; gravemente herido y arrojado al mar.
36. Vaz, Amaro (hermano), portugués. N. c. 1553, Bemfacer (Oporto). E. 1 noviembre 1569; herido y arrojado al mar.

37. ZAFRA, Juan de (hermano), español. N. Jerez de Badajoz. E. Évora 8 febrero 1570; arrojado al mar.
38. ZUDAIRE, Esteban (hermano), español, de Vizcaya, bordador y ropero del colegio de Placencia; arrojado al mar.
39. JOÃO (candidato), portugués, sobrino del capitán de la nave, N. Entre Douro e Minho; arrojado al mar.

II. VENERABLES PEDRO DIAS Y SUS ONCE COMPAÑEROS (1571)

Cuando los misioneros jesuitas, que estaban en la isla de Madeira, oyeron de la muerte del P. Azevedo y sus compañeros, Dias, ahora superior de la misión, escribió una carta (17 agosto 1570) al provincial informándole del suceso (ARSI: *Bras. 15* 191-193). Hacia fines de agosto, zarparon para el Brasil y, tras varias semanas, cercana ya la costa del Brasil, una tormenta les sobrecogió. Todos los barcos, menos los dos que transportaban a los misioneros, se perdieron en el mar. El que llevaba a Dias y la mayoría de los jesuitas encontró refugio en Santiago de Cuba, mientras el del gobernador y cinco misioneros fue arrastrado a Santo Domingo. Puesto que el barco en Santiago no podía ya navegar, Dias y sus compañeros fueron a La Habana, desde donde lograron pasaje para las Azores. Al llegar a Angra, encontraron que Castro y los suyos les habían precedido.

Habiendo enfermado algunos jesuitas por causa del penoso viaje, Dias les hizo volver a Portugal. Cuando otra nao estuvo dispuesta para navegar, Dias sólo tenía trece jesuitas consigo. Zarparon el 6 septiembre 1571 y, seis días después, avistaron cinco barcos piratas cerca de las Canarias: cuatro franceses, bajo el mando de Jean Capdeville (lugarteniente de Sourie al tiempo de la muerte de los de Azevedo), y el otro de un corsario inglés. Los cinco barcos les rodearon inmediatamente y comenzaron el ataque (13 septiembre). Cuando los piratas abordaron la nao portuguesa, el gobernador fue la primera víctima. Dias murió a sablazos, así como tres de sus compañeros. Los demás jesuitas fueron detenidos en la bodega hasta el día siguente, cuando, llevados a cubierta, fueron sometidos a tortura y luego arrojados al mar: Sebastião Lopes y Diogo Fernandes, ambos buenos nadadores, permanecieron a flote y fueron salvados en uno de los barcos piratas. Cuando este barco llegó a Francia, los dos fueron puestos en libertad y pudieron regresar a Portugal.

Los once compañeros del P. Dias:

1. ÁLVARES, Fernão de (hermano), portugués. N. Viseu 1534. E. 28 mayo 1560; arrojado al mar, 14 septiembre.
2. ÁLVARES, João (escolar), portugués. N. Estreito (Oleiros) c. 1548. E. 1 noviembre 1564; arrojado al mar, 14 septiembre.
3. ARAGONÉS, Miguel (escolar), español. N. Guissona (Lérida) 1543. E. 28 agosto 1567; herido y arrojado al mar, 13 septiembre.
4. CARVALHO, Diogo de (hermano), portugués. E. Tondela (Viseu); arrojado al mar, 14 septiembre.
5. CASTRO, Francisco de (sacerdote), español. N. Montemolín (Sevilla) c. 1535. E. 29 agosto 1560; matado y arrojado al mar, 13 septiembre.
6. DIAS, Pero (escolar), portugués. N. Vouzela (Viseu) c. 1541; arrojado al mar, 14 septiembre.
7. FERNANDES, Afonso (escolar), portugués. N. Viana do Alentejo c. 1548, e. 22 enero 1567; arrojado al mar, 14 septiembre.
8. FERNANDES, Pero (hermano), portugués. N. Vouzela c. 1542. E. 30 noviembre 1560; arrojado al mar, 14 septiembre.
9. GOIS, Gaspar de (escolar), portugués. N. Portel c. 1546. E. 19 julio 1562; matado y arrojado al mar, 13 septiembre.
10. PAES, André (escolar), portugués. N. Oporto c. 1549; arrojado al mar, 14 septiembre.
11. PAULO, Francisco (hermano), portugués; arrojado al mar, 13 septiembre.

BIBLIOGRAFÍA: ARAGONÉS, M., «Cartas sobre o martírio (Ilha da Madeira de 19 Ag. 1570)», en J. Fotio, *Informatio pro S. D. Ignatii Azebedo, S.J.* (Roma, 1664). BEAUVAIS, G., *Les quarante martyrs ou vie du bienheureux Ignace de Azevedo, S.J. Histoire de son martyre et de celui de trente-neuf autres* (Bruselas, 1854). CARDOSO, A., «IV Centenário dos mártires do Brasil», *Verbum* 27 (1970) 201-236. CORDARA, G. C., *Istoria della vita e della gloriosa morte del Beato Ignazio de Azevedo e di altri 39 beati martiri della Compagnia di Gesù* (Roma, 1854). COSTA, M. G. DA, *Inácio de Azevedo. O homem e a sua época 1526-1570* (Braga, ²1957). DOMINGOS [Santos], M., «Beatos Inácio de Azevedo e 39 companheiros mártires», *Didaskalia* 8 (1978) 989-155. 331-366. FRANCO, A., *Uma glória nacional. Vida e martírio de beato Inácio de Azevedo e seus 39 companheiros da Companhia de Jesus*, ed. A. Santiago (Braga, 1961). LEITE 2:253-266; 8:69-81. LEITE, S., «Ditoso suceso do P. Inácio Azevedo», *Brotéria* 43 (1946) 193-200. POLGÁR 3/1:185-186. RUMEU DE ARMAS, A., «La expedición misionera al Brasil martirizada en aguas de Canarias (1570)», *MissioHisp* 4 (1947) 329-381. *Verbo* 10:1104-1106. *BS* 3:388-391.

M. MOUTINHO

MÁRTIRES DEL PARAGUAY.

A comienzos de 1600, bajo el nombre de Paraguay se incluía una zona mucho más vasta que la actual república, cuyo centro era y es la ciudad de Asunción, así como los territorios del actual Paraguay y otros, hoy de Brasil o de Argentina. En esta región empezaron (desde 1609) los jesuitas la experiencia de las *reducciones, que ocupan un lugar destacado en la historia. Esta institución colonial, ideada ya a principios de la conquista para obligar a los indios a abandonar su vida nómada o seminómada, adquirió un tono más apostólico en el Paraguay, intensificándose la vida cultural y religiosa de los indígenas.

En 1626, el P. Roque *González atravesó el río Uruguay desde la orilla derecha (tierras actuales argentinas) a la izquierda (hoy, brasileñas), atraído

por la cantidad (se habla de 20.000 familias) y cualidad de los indios de la región. El 3 mayo del mismo año, fundó la reducción San Nicolás, la primera en la región, seguida por otras hasta 1628. Para esta acción apostólica tenía la orden del provincial y la aprobación del gobernador de Buenos Aires, de quien dependían teóricamente estas tierras. Con esto el gobernador quería no sólo favorecer los afanes apostólicos de González, sino también ensalzar su nombre y su familia, creando en las nuevas tierras un marquesado o algo similar. Para eso envió tres españoles que gobernaran varios pueblos como regidores, lo que desagradó tanto a los indios que amenazaron con abandonar las reducciones. Pero, volvió la calma cuando los tres españoles dejaron los pueblos, llamados por el gobernador. En 1628, González estableció las dos últimas reducciones: la de Asunción (15 agosto), que dejó al P. Juan del *Castillo, y la de Todos los Santos (1 noviembre), donde se quedó con el P. Alonso *Rodríguez. Con todo, el hechicero Ñesú preparaba ya la reacción de unos 700 indígenas, que veían en la predicación misional un ataque a su modo de ser, religión y libertad. Fueron, pues, muertos con golpes de piedra González y Rodríguez el 15 noviembre 1628 en la reducción de Todos los Santos y, el 17, Castillo en la de la Asunción. Al tener noticia de las dos primeras muertes, el P. Pedro *Romero en la reducción de la Candelaria, avisó a las reducciones vecinas del peligro en que estaban y preparó una expedición para recoger los restos de los dos mártires, repetida después para los del P. Castillo.

De este modo, se han conservado el corazón de González y el martillo con que le mataron, actualmente en la iglesia Cristo Rey, de Asunción. Se recibieron por todas partes con alegría, que culminó en una solemne misa cantada en la Asunción. En la misma ciudad se abrió el proceso ordinario (febrero 1629) de los tres jesuitas y se hizo lo mismo (23 marzo) en Buenos Aires, en cuya diócesis estaba el lugar de los martirios. Otros procesos fueron el de Corrientes (31 septiembre 1630) y el de Candelaria (10 noviembre 1631). La causa quedó parada por tres siglos, pese a los reiterados pedidos de las autoridades civiles y religiosas, y de los mismos jesuitas, hasta que los originales de los tres últimos procesos se hallaron (1907) en el Archivo general de la Nación en Buenos Aires. Se reanudó su impulso, que aumentó con las celebraciones del tercer centenario (1928). Por fin, Pío XI los beatificó el 23 enero 1934 y Juan Pablo II los canonizó el 16 mayo 1988 en Asunción.

BIBLIOGRAFÍA: Blanco, J. M.ª, *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los Mártires del Caaró e Yjuhí* (Buenos Aires, 1929). Crespo, F., «Relatione della gloriosa morte...», ed. V. Galeota, *Il Nuovo Mondo tra storia e invenzione. L'Italia e Napoli* (Roma, 1995) 347-381 [facs.]. *«Para que los indios sean libres...». Escritos de los mártires de las Reducciones guaraníes*, ed. F. M.ª Moreno, R. Carbonell y T. Rodríguez M. (Asunción, 1994). Storni, H., «Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses», *AHSI* 45 (1976) 318-348.

H. Storni

MÁRTIRES JESUITAS Y VÍCTIMAS DE LA FE EN JAPÓN.

Las cartas de los jesuitas que iniciaron la evangelización de Japón en el siglo xvi suelen hacer un paralelo entre la Iglesia primitiva y la Iglesia japonesa. Se basan en el fervor religioso de los neófitos, su proselitismo espontáneo, la escasez de sacerdotes, la pobreza de medios materiales y por otra parte la abundancia de gracias espirituales, incluso milagrosas. Y ante todo por el número de martirios.

Aunque la CJ anota como protomártir jesuita de Japón a Francisco *Carrión (envenenado en 1590 en la isla de Ikitsuki), la persecución anticristiana había comenzado, de forma local, pocos meses después de que Francisco de *Javier pisara el suelo de Kagoshima (1549), con la oposición de los bonzos budistas que monopolizaban la sociedad como únicos representantes de la religión (a excepción de los *kannushi*, sacerdotes shintoístas) y gozaban de extraordinario ascendiente como consejeros en las cortes de los daimyōs. Más aún, la costumbre japonesa de dedicar a los segundones de familias nobles a la vida religiosa hacía que muchos de los bonzos principales fueran de hecho terratenientes poderosos, escasamente diferenciados de los *tonos* y daimyōs.

El cristianismo no era la primera religión que penetraba en la sociedad insular japonesa introducida por extranjeros. El *budismo, también de origen extranacional, importado por bonzos coreanos, se había aclimatado durante casi un milenio gracias a los esfuerzos de los mismos japoneses. La expansión cristiana (más lenta en el primer decenio, pero muy valiosa) se debió en su mayor parte a la aceptación racional y voluntaria de los convertidos. La oposición budista, al ver que incluso un cierto número de bonzos se pasaba a la nueva religión, hacía prever un avance arrollador del cristianismo y el desprestigio de sus sectas.

Comentadores superficiales del cristianismo en Japón desde sus comienzos hasta su proscripción un siglo después aducen como razón definitiva de su éxito los intereses crematísticos de los daimyōs, que fomentaban o al menos permitían las conversiones para que las naves mercantes portuguesas arribaran a sus puertos. Este interés comercial —no censurable ni en un pagano ni en un cristiano, ya que es legítimo y así lo entendieron los misioneros— echa por tierra las críticas de historiadores japoneses y los prejuicios de protestantes *de la vieja hornada*, que se empeñaban en ver a los jesuitas españoles y portugueses como adelantados de invasiones militares. En Japón la actividad comercial fue considerada por los nativos como una bendición y ellos mismos fueron los que buscaron apoyo en los misioneros. Esto pudo favorecer la expansión cristiana sólo en parte, porque la benevolencia de los pocos daimyōs agraciados con la visita de la nave portuguesa tenía la contrapartida de la antipatía de otros muchos daimyōs no beneficiados. Con todo, los cristianos se multiplicaron en ambos campos, no sólo cuando el poder civil se mostraba indiferente, sino cuando era claramente hostil.

La situación política de Japón al acercarse el último período de la Época de las Guerras Civiles (*Sengoku Jidai*) no favoreció al cristianismo sino en ámbitos locales y con alternativas. La lucha sin tregua por anexionarse más tierra al otro lado de los límites de cada daimyado, generaba la inestabilidad sociopolítica, con repercusión en la labor misional que se realizaba a ambos lados de cada línea de demarcación. Por otra parte, la frecuencia del trueque de señoríos y la abdicación del daimyō en favor del primogénito, apenas llegado éste a la mayoría de edad, llevaban consigo cambios de signo en las relaciones de la Iglesia con la autoridad civil, y las más de las veces un empeoramiento, que en casos normales llegaba a la persecución declarada.

El éxito bélico y político de Oda Nobunaga, daimyō que a petición del emperador Ogimachi y por ambición propia comenzó la unificación y centralización de poderes en 1573/1576, hizo concebir grandes esperanzas para la Iglesia, a la vez que engendró problemas con los daimyōs de las facciones contrarias. Su asesinato acrecentó la incertidumbre bajo el mandato de Toyotomi Hideyoshi desde 1582, quien antes y después de completar la unión nacional, sospechaba, por razones meramente políticas, de los daimyōs cristianos, sobre todo los de la isla de Kyūshū. En la noche del 24 al 25 julio 1587 proclamó repentinamente un edicto expulsando del Japón a todos los misioneros, aunque no forzó su ejecución por temor a malograr el pingüe *comercio anual de la nave oficial de Macao. Los jesuitas, únicos religiosos que entonces había en Japón desde 1549, prosiguieron su labor en parte a escondidas y en parte tolerados por unos pocos daimyōs cristianos o favorables a la Iglesia.

En 1592, sin cancelar su decreto, Hideyoshi concedió de palabra en favor de los cristianos de Nagasaki que diez jesuitas residieran en ese puerto, centro del comercio con los portugueses de Macao. Como contrapartida eligió esa ciudad, en lugar de la capital, para ejecutar a los primeros 26 mártires del poder central (5 febrero 1597), un año y medio antes de su propia muerte. Tres de esos mártires eran jesuitas japoneses y seis franciscanos extranjeros, hoy canonizados con otros diez y siete laicos. Un mes y medio más tarde, estando aún en la cruz los cuerpos de los mártires, el dictador conminó por segunda vez la expulsión de los misioneros, pero la orden llegó cuando las naves portuguesas ya habían zarpado.

La subida de Tokugawa Ieyasu al poder en 1600, consolidada por el emperador Goyōzei al nombrarle shōgun en 1603, originó cierta tranquilidad a la comunidad cristiana por cerca de diez años, pero los martirios prosiguieron en zonas alejadas de la capital. En 1612 terminó la benevolencia aparente de Ieyasu y de su hijo Tokugawa Hidetada. Ese año murieron por la fe seis personas en Ōsaka, Mino, Hachijōjima y Arima, y alrededor de diez en Iwami, Ikitsuki y Edo. En 1613 ocurrió la muerte de 18 cristianos, hombres, mujeres y niños en Arima, y más de 30 en la nueva capital Edo, hoy Tōkyō.

En los primeros días de noviembre de 1614, dejando atrás otros nueve mártires asesinados ese año, se cumplió el destierro de los religiosos, *dōjukus y catequistas y catorce religiosas de la congregación japonesa Miyako no Bikuni, además de varios laicos. Con todo, unos veintiocho jesuitas, seis franciscanos, siete dominicos, un agustino y cinco sacerdotes diocesanos japoneses quedaron escondidos, desafiando al poder del tándem Ieyasu-Hidetada. Algunos de ellos, apenas salidos a alta mar, habían vuelto en barcas de pescadores cristianos; otros, con identidad falsificada, lo hicieron pocos meses después desde Manila y Macao.

Motivación de los martirios

La fragmentación territorial que reinó en Japón hasta el último cuarto del siglo XVI ponía a disposición del daimyō el derecho absoluto sobre la vida y la muerte de sus súbditos. Los particulares quedaban indefensos ante la imposibilidad de acudir a tribunales superiores al propio amo. La novedad de la religión cristiana como defensora de los derechos humanos de toda clase social (incluida la de los esclavos y la llamada cuarta clase o *eta*, hoy denominada *burakumin*), ajenos a un medio feudal pagano, no podía menos de chocar con las arbitrariedades de los poderosos. Las ramas más agresivas del budismo favorecían el acoso a los cristianos, aparentemente por razones religiosas, y en realidad por defender su monopolio, y hubo casos en los que algunos bonzos hicieron el oficio del verdugo. De ahí que sea imposible *sintetizar* las causas que ocasionaron el martirio de la Iglesia japonesa en una época en la que la norma suprema era el egoísmo y el interés material. Los casi 50 martirios constatados en los documentos cristianos hasta agosto 1613, incluidos los de cuatro jesuitas envenenados en Hirado, se debieron sin excepción a la decisión de cada daimyō o *tono* local, irritado por el carácter cristiano de las víctimas. Hubo unos pocos casos en los que la versión oficial aireó acusaciones falsas o incluso sospechosas, pero que en ningún caso merecían la pena de muerte, imitando la falacia de Hideyoshi al ordenar la ejecución de los 26 mártires de Nagasaki de 1597. A partir de 1613 las autoridades central y locales manifestaron a las claras en tablones públicos (*tatefuda*) que los reos eran ejecutados por pertenecer a la religión cristiana contra el mandato del shōgun. La motivación de las autoridades era patente, en especial desde esa fecha, y hoy nadie duda de su carácter anticristiano. Por parte de los ajusticiados es indiscutible que aceptaron los tormentos y la muerte como consecuencia de su fe. Los testimonios, con frecuencia citas textuales de sus propias palabras, se amontonan en los relatos de los martirios.

Que la motivación de los mártires fue la defensa de la fe aparece de forma conmovedora en los documentos a partir de 1613. Se escribe en la carta annua de 1615 (*JapSin 58* 286v) que un medio que ayuda mucho a la cristiandad son las *congregaciones marianas, las cuales, enseguida que comenzó la perse-

cución, se reformaron en sus reglas, acomodadas no sólo a enmendar las costumbres y a fomentar la devoción, sino a la debida constancia y fortaleza en la fe y en la confesión de ella hasta la muerte. En la primera congregación fundada para niños en Arima cuando comenzó allí la persecución se dio el ejemplo de su prefecto Jacobe (aún sin cumplir los diez años), que, siendo asado vivo junto con sus padres, inspiró a otros muchos compañeros de su edad a ofrecerse al *tono* a pasar semejante muerte antes que echar pie atrás en su fe.

Clases de martirios

En el siglo xvi, al noble condenado a la pena capital se le ofrecía la honrosa opción del *seppuku* (fuera de Japón suele llamarse *harakiri*), que consistía en rasgarse el vientre con una espada corta. No se sabe de ningún mártir cristiano de Japón que optara por este medio. Ante el rechazo del suicidio voluntario, la única alternativa era la decapitación, por lo general encomendada a un pariente o a un amigo noble, en señal de respeto hacia el linaje del ejecutado. A veces el verdugo era el mismo *tono* que dictaba la sentencia. El vulgo moría también por la espada, pero descuartizado: «provar la catana si corta bien en el cuerpo humano estando vivo, lo qual hazen desta manera: levantan una como mesa de céspedes para que la catana no reciba daño con el golpe. Luego ponen boca arriba al que quieren assí cortar, estendiéndole atados pies y manos a unas pequeñas estacas. Después desto descargan el golpe de la catana por medio del cuerpo partiéndole por la cintura en dos partes con estraña fiereza, y algunas vezes le van con ella cortando braços y piernas para certificarse de la fineza y bondad de la catana. [García Garcés, ARSI *JapSin 60* 195; véase además *JapSin 58* 316, *JapSin 63* 25].

Por lo que hemos podido investigar, la muerte en la hoguera no fue común hasta después de 1600, pero ya en 1592, comenzada la invasión de Corea, Hideyoshi mandó que en Nagoya, en presencia de la corte, quemaran viva, con las manos atadas por detrás a una estaca, a la mujer de Umekita Kunikane, un *tono* rebelde de Satsuma. Al año siguiente, vuelto Hideyoshi de Nagoya a Ōsaka ordenó el destierro de varios cientos de hechiceros (bonzos) y la ejecución de otros que «entre quemados vivos y muertos a espada pasarían de 30». Por ese tiempo a una concubina suya, y al bonzo con el que se había casado, los condenó al aserramiento paulatino del cuello con estrías de bambú y al cabo de tres días los degolló [Fróis, *Historia* V 606s]. Este terrible tormento del *hikikubi* se usó frecuentemente contra los cristianos desde 1630. Por regla general, a los condenados a morir en la hoguera los ataban a una estaca, alrededor de la cual amontonaban la leña, a veces ramas verdes para provocar las contorsiones del atormentado y provocar las risotadas de los circunstantes [ARSI *JapSin 18 I* 78v]. A los cristianos solían atarlos ligeramente, a veces una sola mano, para que pudieran librarse y proclamar su apostasía [ARSI *JapSin 60* 9v-10]. La muerte podía ocurrir en 15 minutos o después de varias horas.

Una forma de muerte vil solía ser la crucifixión, tormento antiguo [*JapSin 58* 468]. Sobre la cruz colocada en el suelo extendían al reo atándole de pies y manos. En el tronco vertical había un saliente sobre el que la víctima descargaba el peso del cuerpo. Luego elevaban la cruz, a veces cabeza abajo para mayor ignominia, y dos verdugos alanceaban los costados del reo. Pero los 53 cristianos del Gran Martirio de Miyako (octubre 1619), que ocuparon por parejas 27 cruces, no murieron alanceados sino quemados [APT *C-286* 458; ARSI *JapSin 59* 182v].

En plena persecución de los cristianos se usaron además otras formas de tormento y/o ejecución. Entre ellas se nombran «aquellos tratos que llaman de Suruga, atándoles juntos los pies y las manos con una soga que pende de una viga, y volteándolos en rueda» [ARSI *JapSin 62* 90v]. El agua también sirvió para atormentar y matar a los cristianos. En Sendai, en pleno invierno de 1624, murieron algunos mártires después de estar inmersos 12 horas en el agua helada del río Hirose. Este tormento lo sufrieron también los mártires de Edo en enero 1630, atados a estacas clavadas en la playa en espera de la marea alta. Otras veces los sayones, por orden del *tono*, suspendían al mártir sobre el mar, entre dos barcas, dejándole hundirse para volverle a la superficie una y otra vez. Si no lograban su apostasía, le ataban al cuello una piedra y le dejaban ir al fondo. En 1624 dice el cronista: «nuevo género de martirio no usado hasta ahora en Japón más que en el estado de Hirado».

Otras veces era el tormento llamado «Tratos de agua»: agua vertida en abundancia con un embudo en la boca, ingerida a la fuerza y vomitada enseguida por la presión de un tablón-columpio sobre el que danzaban dos sayones haciendo centro en el estómago y el vientre de la víctima [Frois, *História* IV 453; ARSI *JapSin 63* 190v 310].

El 21 febrero 1627, Mizuno Kawachi, gobernador de Nagasaki, ideó otro género de muerte para los cristianos. Inicialmente los arrojaban vivos a una laguna de lodo sulfúreo del volcán Unzen de Shimabara, pero luego obligaron a que un médico asistiera al lado de los verdugos para detener el tormento cuando la víctima estaba para expirar, con el fin de lograr su apostasía. En caso de no conseguirla se repetía el suplicio varias veces. Algunos, como el jesuita *Ishida Antonio y sus compañeros agustinos y franciscanos, soportaron el tormento durante un increíble período de treinta días y finalmente murieron en la hoguera en Nagasaki. Parece que los tormentos de Unzen duraron sólo hasta 1632.

El 31 julio 1633 la vesanía de los torturadores alcanzó su límite inventando un suplicio destinado al mismo fin. El jesuita Nicolás *Fukunaga fue el primer mártir que murió en ese tormento llamado de la fosa (*tsurushi*, *anatsurushi* o *sakatsurushi*), especie de pozo negro semicerrado con tablas, y sobre él una «horca de tres palos sobre una fosa, de la altura de una persona, y en ella el hermano col-

gado con los pies arriba y la cabeza abajo, las manos atadas, la fosa cerrada con dos puertas, con un agujero en medio para que cupieran las piernas hasta casi la cintura» [Manuel Coelho, Camboya 20 mayo 1634, *JapSin 18 I* 147v]. La víctima quedaba bajo esas tablas inhalando las pútridas emanaciones. Era la pena más temida por los cristianos de la época. En él murieron los jesuitas Manuel *Borges, Giacomo *Giannone, *Kidera Kuhyōe, *Yama Juan, Bento *Fernández, *Saitō Paulo, Juan da *Costa, *Tokuun Sixto, *Nakaura Julián, Giovanni *Adami y los hermanos Pedro y Mateo recibidos en la cárcel. Los que no morían en este suplicio solían terminar o en la hoguera o en el descuartizamiento por la espada.

A estos y otros tormentos hay que añadir las muertes de los que no pudieron superar la increíble miseria de las cárceles [descritas v.g. en *JapSin 58* 306v], o la pena del destierro, y en muchos casos con pena de muerte para los que osaran recibirlos en sus casas [*JapSin 57* 200]. Por lo que es cierto que muchos, o mueren... o se les acelera la muerte por falta de lo necesario, ... y por otros trabajos que padecen, por lo que muchos piensan que el número de los que mueren de esta manera por causa de la fe no es menor, antes quizá mayor, que el de los que mueren a espada con muerte violenta, dando unos y otros testimonio de la ... ley que profesan como verdaderos mártires de Cristo» [Annua 1617, *JapSin 59* 4v].

Eventuales refuerzos de jesuitas y dōjukus, japoneses y extranjeros, además de otros religiosos, siguieron llegando durante treinta años para cubrir desde 1617 las bajas de los que caían martirizados o extenuados. Los últimos misioneros jesuitas (los PP. Alonso de *Arroyo, Francesco *Cassola y Konishi Mancio) fueron martirizados en 1644.

FUENTES: Abe, T. - Nishimura, K., *Sengoku Jinmei Jitan* (Tōkyō, 1987). Cardim, A., *Batalhas da CJ* [c1651] (Lisboa, 1894). Carletti, F., *Raggionamenti del mio viaggio intorno al mundo*, ed. G. Silvestro (Turín, 1958). Dehergne, *Répertoire*. *Documenta Indica* [1540-1597], ed. J. Wicki, 18 v. (Roma, 1948-1988). *Documentos del Japón* [1547-1562], ed. J. Ruiz-de-Medina, 2 v. (Roma, 1990-1995). Frois, L., *História de Japam* [1549-1578], ed. J. Wicki, 5 v. (Lisboa, 1976-1984). *Introductio ad Historiam SJ in Japonia, 1549-1650*, ed. F.J. Schütte (Roma, 1968). *Jesuit Letters concerning Japan* [1547-1552], I/1-2, 2 v. [orig], 2 v. [jap] (Tokyo, 1990-1994). *Jūroku, jūshichi seki Jesuskai Nippon hōkoku shū* [1558-1618], 7 v., ed. K. Matsuda (Kyōto, 1987-1996). Laures, J., *Kirishitan Bunko. A Manual of Books and Documents on the Early Christian Mission in Japan* (Tōkyō, ³1957). Lucena, A. de, *De algumas cousas... que pertenecem à christiandade de Omura. Erinnerungen*, ed. F. Schütte (Roma, 1972: bilingüe). Martín de la Ascensión, *Relaciones e Informaciones*, ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Ōsaka, 1973). Obara, S., *Kirishitan Bunko. A Manual of Books and Documents on the Early Christian Mission in Japan* (Tōkyō, 1981). Polgár, L., *Bibliography of the History of the Society of Jesus* (Roma, 1967) 81s, 126s, 173, 198. Rodrigues Tsūzu, J., *História da Igreja de Japão*, 1.ª P., ed. J. do Amaral A. Pinto, 2 v. (Macao, 1954-1956); 2.ª P., Biblioteca RAH *J 7238*. Sebastián de San Pedro, «Relación sobre los comienzos y las causas de la persecución de los cristianos en Japón (1614)», *AFH* 78 (1985) 29-79. Valignano, A., *Historia del principio y progreso de la CJ en las Indias Orientales, 1542-1564*, ed. J. Wicki (Roma, 1944). Íd., *Sumario de las cosas del Japón (1583). Adiciones del Sumario del Japón (1592)*, ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Tōkyō, 1954) [*Les jésuites au Japon*, trad. J. Bésineau (París, 1990)]. Íd., *Il Cerimoniale per i Missionari del Giappone* (Roma, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: Abad Pérez, A., «La expulsión de los misioneros de China en 1732», *MissHisp* 91 (1974) 5-39. Boxer, C. R., *The Christian Century in Japan 1549-1650* (Berkeley, 1951). Íd., *O Grande Navio de Amacau* (Lisboa, 1990). Cabezas, A., *El siglo ibérico del Japón, 1543-1643* (Valladolid, 1994). Cieslik, H., *Takayama Ukon shiwa* (Tōkyō, 1995). Íd., «The Case of Christovao Ferreira», *MonNipp* 29 (1974) 1-54. Cooper, M., *Rodrigues the Interpreter* (Nueva York, 1974). Gonçalves, S., *Primeira parte da História dos Religiosos da CJ* [1614], ed. J.Wicki, 3 v. (Coímbra, 1957-1960). Guerreiro, F., *Relação Anual* [1603-1611], ed. A. Viegas, 3 v. (Lisboa, 1930-1942). Guzmán, L. de, *Historia de las Misiones de la CJ en... Japón, 1540-1600* (Bilbao, ²1891). Hartmann, A., *The Augustinians in Seventeenth Century Japan* (Marylake, On., 1965). Kataoka, Y., *Nippon Kirishitan Junkyōshi* (Tōkyō, 1979). Kataoka, R. I., «La vita e la pastorale di Luis Cerqueira SJ, vescovo del Giappone, 1598-1614» (Diss PUG, Roma, 1985). Laures, J., *The Catholic Church in Japan, A short History* (Tōkyō, 1954). López-Gay, J., *El catecumenado en la Misión del Japón del s.* xvi (Roma, 1966). Íd., *La Liturgia en la Misión del Japón del s.* xvi (Roma, 1970). Íd., «Las organizaciones de laicos en el apostolado de la primitiva Iglesia del Japón», *AHSI* 36 (1967) 3-31. Pacheco, D. [Yuuki R.], *Tenshō shōnen shisetsu. Shiryō to kenkyō* (Nagasaki, 1992). Ruiz-de-Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana, de 1566 a 1784* (Roma, 1986) [trad. ingl. (Seul, 1994)]. Íd., «Un japonés con nombre español, Juan de Torres SJ», *MissHisp* 41 (1984) 5-98. Íd., «El "trato de la seda" en Japón y los jesuitas», *Ecclesiae Memoria in onore J. Metzler* (Roma, 1991) 307-318. *SC de Propaganda Fide Memoria Rerum* (Roma, 1971-1976) 1/2:582-595. Schurhammer, G., *Francisco Javier*, trad. F. Zurbano, 4 v. (Pamplona, 1992). Íd., *Gesammelte Studien*, 4 v. (Roma-Lisboa, 1963-1965). Schütte, F. J., *Valignano's Mission Principles for Japan*, trad. J. J. Coine, 2 v. (S. Louis, 1979-1985). Íd., «Die Wirksamkeit der Päpste für Japan in ersten Jahrht. der japanischen Kirchengeschichte, 1549-1650», *AHP* 5 (1967) 175-261. Teixeira, M., *Macau e a sua diocese*, 14 v. (Macao, 1940-1967).

Lista de mártires

Siglas: [Ch] = China; [E] = España; [F] = Filipinas; [I] = Italia; [J] = Japón; [C] = Corea; [P] = Portugal; [Po] = Polonia; [B] = Bélgica; [T] = Tailandia; [V] = Vietnam: [P] = sacerdote; [E] = escolar; [H = hermano coadjutor; [I] = hermano aún indiferente; [Nov] = novicio.

Nombres = Con frecuencia se desconocen los apellidos de los mártires,y los suplimos con el nombre de bautismo y/o el toponímico. Un asterisco * indica formas usadas hasta ahora, pero incorrectas. Para los nombres japoneses, personales y geográficos, usamos la ortografía **oficial de hoy** señalando las vocales alargadas siempre que hemos podido constatarlas. La sílaba YE no existe en los diccionarios japoneses **de hoy** y ha sido sustituida por **la sílaba E.** Así las palabras Yedo, Yeso, Iyeyasu, se escriben Edo, Ezo, Ieyasu. (Sobre las fuentes véase Ruiz-de-Medina, J., *El Martirologio del Japón* [Roma, 1999]).

a) *Santos* (beatif. 14/15 sept 1627; can. 8 jun 1862)

Apellido y nombre	*Fecha-lugar de nacimiento*	*Fecha y lugar de la muerte*	*Observaciones*
MIKI, Paulo	1563/4 Tsunokuni [J]	5 feb 1597 Nagasaki [J]	E / cruz.
GOTŌ, Juan de	1578 Gotō [J]	5 feb 1597 Nagasaki [J]	H / íd. *João Soan (error)
KISAI, Diego	c. 1533 Okayama [J]	5 feb 1597 Nagasaki [J]	H / íd. ICHIKAWA Kisaemon

b) *Beatos* (todos beatif. 7 jul 1867)

Apellido y nombre	*Fecha-lugar de nacimiento*	*Fecha y lugar de la muerte*	*Observaciones*
MACHADO, João Baptista	c. 1581 Angra [P]	22 may 1617 Ōmura [J]	P/ espada
KIMURA, Leonardo	c. 1575 Nagasaki [J]	10 nov 1619 Nagasaki [J]	I / hoguera íd.
FERNANDES, Ambrósio	ago 1551 Aldea de Sixto [P]	7 ene 1620 Suzuta [J]	H / padec. cárcel. íd.
ŌTA, Agustín	c. 1572 Ojika [J]	10 ago 1622 Ikinoshima [J]	H / *Vota, espada íd.
SPINOLA, Carlos	1564 Madrid [E]	10 sept 1622 Nagasaki [J]	P / hoguera íd.
KIMURA, Sebastián	c. 1562 Hirado [J]	Íd. íd.	I / íd.
KYŪNI, Antonio	c. 1572 Mikawa [J]	Íd. íd.	I / íd. *Kiuni, *Qiuni
SANPŌ, Pedro	c. 1580 Ōshū [J]	Íd. íd.	I / íd.
SATŌ, Shunpō Miguel	c. 1590 Owari [J]	Íd. íd.	I / íd.
FUSAI, Gonzalo	c. 1580 Okayama [J]	Íd. íd.	I / íd.
AKAHOSHI, Tomás	c. 1565 Higo [J]	Íd. íd.	I / íd.
KAWARA, Rokuemon Luis	1583 Arie [J]	Íd. íd.	I / íd.
CHŪGOKU, Juan de	c. 1573 Yamaguchi [J]	Íd. íd.	I / íd.
COSTANZO, Camillo	nov 1571 Bovalino [I]	15 sept 1622 Tabira [J]	P / hoguera
NAVARRO, Pietro Paulo	c. 1560 Laino [I]	1 nov 1622 Shimabara [J]	P / hoguera
FUJISHIMA, Jūbyōe D.	c. 1584 Aitsu [J]	Íd. íd.	I / íd.
ONIZUKA, Sadayū Pedro	c. 1604 Hachirao [J]	Íd. íd.	I / íd.
ÁNGELIS, Girolamo	c. 1568 Enna [I]	4 dic 1623	Edo (Tōkyō) [J] P / hoguera
ENPŌ, Simón	c. 1580 Nozu [J]	Íd. íd.	I / íd. *Yempo, Gempo (error)
CARVALHO, Diogo	c. 1578 Coímbra [P]	22 feb 1624 Sendai [J]	P / agua helada
CARVALHO, Miguel	1579 Braga [P]	25 ago 1624 Ōmura [J]	P / hoguera
GAYO de Corea	1572 ? [C]	15 nov 1624 Nagasaki [J]	Nov / hoguera
PACHECO, Francisco	1566 Ponte de Lima [P]	20 jun 1626 Nagasaki [J]	P / íd.
ZOLA, Giovanni Batt.	1 nov 1575 Brescia [I]	Íd. Íd.	P / Íd.
TORRES, Baltasar de	14 dic 1563 Granada [E]	Íd. Íd.	P / íd.
SADAMATSU, Gaspar	c. 1565 Hasami [J]	Íd. Íd.	H / íd.
RINSEI, Pedro	c. 1588 Hachirao [J]	Íd. Íd.	I / íd.
SHINSUKE, Paulo	c. 1581 Urada [J]	Íd. Íd.	I / íd.
KISAKU, Juan	c. 1605 Kuchinotsu [J]	Íd. Íd.	I / íd.
TŌZŌ, Miguel	c. 1588 Chijiwa [J]	Íd. Íd.	I / íd.
KAŪN, Vicente	1579 Seul [C]	Íd. Íd.	I / íd.
TSUJI, Shōin Tomás	c. 1570 Sonogi [J]	7 sept 1627 Nagasaki [J]	P / íd.
NAKASHIMA, Saburōemon	c. 1583 Machiai [J]	25 dic 1628 Unzen [J]	I / agua a presión, solfataras
ISHIDA, Kyūtaku Antº	1570 Shimabara [J]	3 sept 1632 Unzen-Nagasaki	P / solfataras, hoguera

J. Ruiz-de-Medina (†)

MÁRTIRES Y VÍCTIMAS DE LA FE EN INGLATERRA, GALES Y ESCOCIA.

INTRODUCCIÓN

Los jesuitas martirizados o que sufrieron mucho por la fe católica durante las persecuciones de los siglos XVI y XVII en Inglaterra, Gales y Escocia se dividen en mártires canonizados (11), beatificados (17) y venerables (4), (*dilati*) «pospuestos» (9), (*praetermissi*) «pasados por alto» (14) y aquellos, cuyas causas nunca se introdujeron en Roma.

El deseo de honrar a los mártires de los tiempos de las leyes penales sólo pudo llevarse a cabo tras la abolición de las leyes anticatólicas, en existencia desde mucho tiempo. Por fin, esto llegó con su parcial derogación hacia fines del siglo XVIII y la Emancipación Católica en 1829. A poco de restaurarse la jerarquía católica en Inglaterra y Gales en 1850, los obispos solicitaron a la Santa Sede una fiesta en honor de los mártires ingleses y galeses y, tras algunos debates, se abrió (1874) en Westminster (Londres), de acuerdo con las instrucciones de la Sagrada Congregación de Ritos, un proceso ordinario referente a 360 hombres y mujeres que habían sufrido en el pasado por la fe en Inglaterra y Gales, entre ellos cuarenta miembros de la CJ (38 padres y 2 hermanos). De estos 40, cuatro fueron beatificados en 1886, se introdujo la causa de veintisiete, que recibieron el título de «venerables», y los nueve restantes fueron pospuestos hasta ulterior investigación (*dilati*). Otro proceso en Westminster (1888-1889) estudió el caso de más mártires, los omitidos (*praetermissi*) en el proceso de 1874, entre los que había catorce jesui-

tas. En un proceso apostólico en Westminster (1923-1926), los veintisiete mártires que habían sido declarados Venerables en 1886, fueron de nuevo estudiados, con muchos otros, y veintiuno de ellos fueron beatificados en 1929, dejando a seis con el título de Venerable, el cual retienen aún (aunque la legislación referente a este título fue modificada en 1913). De los veinticinco jesuitas ya beatificados, diez fueron canonizados, entre los cuarenta mártires ingleses y galeses, elevados a ese honor en 1970. No se ha hecho ningún avance, ni en las causas de los *dilati* de 1886, ni en las de los *praetermissi* de 1889.

La causa del jesuita escocés, P. Juan *Ogilvie, se inició en Würzburgo (Alemania) en 1628 y prosiguió en Roma en 1629. Cuando se introdujo su causa, fue el primer mártir de la Reforma en las islas británicas que se declaró Venerable. Su causa se fusionó (1887) con la de los mártires ingleses y galeses, pero se entregó (1924) a la jerarquía escocesa, para que se tratase por separado. Fue beatificado en 1929, y canonizado en 1976.

Finalmente, además de los mencionados, cuyo martirio ha sido reconocido o, por lo menos, oficialmente examinado por la Iglesia, hubo otros muchos jesuitas que murieron o que sufrieron mucho por la fe en los días de la persecución, pero cuyas causas nunca han sido propuestas oficialmente a la Santa Sede, y algunos de estos son mencionados después, incluidos en la lista final.

I. INGLATERRA Y GALES

Hablando en general, la persecución de los católicos en Inglaterra y Gales (políticamente integrado con Inglaterra por el Acta de Unión de 1536) brotó a oleadas, por causa de incidentes particulares o situaciones, con intervalos de relativa calma. La primera de estas oleadas ocurrió en 1534, en tiempos de Enrique VIII, cuando un decreto del parlamento declaró que el Rey era la suprema cabeza de la Iglesia en Inglaterra, hasta el final de su reinado en 1547. La siguiente oleada y la más larga de todas fue durante parte del reinado de Isabel I (desde alrededor de 1570 hasta 1603), y en ésta llegaron a Inglaterra los primeros jesuitas: Robert *Parsons (16 junio 1580) a Dover, en el sureste, y Edmundo *Campion una semana más tarde.

1. Isabel I (1558-1603)

Cuando la protestante Isabel sucedió en el trono a su hermanastra, la católica María Tudor, un nuevo acuerdo religioso fue decretado por el primer parlamento del reinado, en 1559. El Acta de Supremacía convirtió a Isabel en «gobernadora suprema» del reino, en todos los «asuntos espirituales o eclesiásticos», así como en los temporales, o sea, en cabeza de la Iglesia de Inglaterra y del Estado, y los obispos que se negasen a hacer el nuevo juramento de supremacía, incorporado en el decreto, quedaban privados de sus sedes. El Decreto de Uniformidad volvió a autorizar el *Book of Common Prayer* de 1552; los clérigos que se negasen a adoptarlo serían castigados con multas y prisión, y los seglares podrían ser multados si no asistían a estos servicios dominicales en sus parroquias. Algunos rehusaron someterse al nuevo orden, otros se amoldaron al menos externamente, mientras que un buen número continuó practicando su antigua fe en secreto, y durante algún tiempo se dio poca coacción.

Con todo, la situación cambió rápidamente desde alrededor de 1570, principalmente como resultado de cuatro sucesos o nuevas situaciones. (1) En 1569 ocurrió el Alzamiento del Norte, un intento de los católicos en el norte de Inglaterra, para obtener la tolerancia para ellos mismos y la libertad para la prisionera María de Escocia, prima de Isabel I, a la que los católicos consideraban como la heredera legítima al trono inglés. (2) En 1570 Pío V hizo pública la bula *Regnans in excelsis*, por la que excomulgaba a Isabel como hereje y eximía a sus súbditos de la lealtad a ella debida. Naturalmente, la bula incrementó el sentimiento anticatólico en Inglaterra y causó un cumplimiento más duro de las leyes anticatólicas. (3) En 1574 desembarcaron en Inglaterra los primeros sacerdotes misioneros procedentes del Colegio Inglés en Douai, fundado seis años antes por William Allen (futuro cardenal), a los que siguieron los primeros jesuitas en 1580. Antes de fines de siglo, se habían establecido más *colegios ingleses en Roma (1579), Valladolid (1589) y Sevilla (1592), todos bajo dirección jesuita, y sacerdotes recién ordenados en estos colegios, así como jesuitas ingleses, formados en las casas del extranjero, iban regresando a Inglaterra. El éxito de esta nueva generación de sacerdotes alarmó al gobierno, que en un estatuto (1581) consideraba la reconciliación con la Iglesia católica una traición, seguido muy pronto por la más conocida de las leyes penales, el estatuto de 1585 «contra los jesuitas, sacerdotes de los seminarios y otras tales personas desobedientes», por el que convertía en traición para cualquier inglés ordenado sacerdote en el extranjero su vuelta o estancia en Inglaterra, y delito grave por parte de cualquiera que en Inglaterra lo recibiese o prestase ayuda. Ambos delitos eran castigados con la muerte, el primero con la horca, arrastre y descuartizamiento, y el segundo sólo con la horca. (4) Finalmente, llegó la Armada Española (1588), la prueba definitiva para los protestantes ingleses de que el Papa y España estaban aliados contra ellos; esto causó inevitablemente que las leyes penales se aplicasen aún con más rigor.

Los jesuitas que sufrieron durante este reinado fueron (los santos) E. Campion, Alejandro *Briant, Roberto *Southwell y Enrique *Walpole; (los beatos) Thomas *Woodhouse, Thomas *Cottam, John *Cornelius, Francis *Page, Roger *Filcock y Robert *Middleton; y el P. Thomas Metham (*dilatus*).

2. Jacobo I (1603-1625)

A Isabel I le sucedió Jacobo VI de Escocia, hijo de la reina María, como Jacobo I de Inglaterra. Aunque Jacobo era protestante, los católicos ingleses abrigaban grandes esperanzas de tolerancia al principio, que pronto se vieron ilusorias. Al darse la «conspiración de la pólvora» (1605), un intento de

destruir las Casas del Parlamento, en el que varios católicos estaban envueltos, las leyes penales fueron aplicadas severamente una vez más y se introdujo (1606) un nuevo juramento de fidelidad, expresado en términos muy hostiles al Papa. Más tarde durante este reinado, negociaciones en España y luego en Francia para el casamiento de Charles, hijo y heredero del Rey, llevaron a una mitigación de la persecución, que suscitó ciertas esperanzas de alivio.

Los jesuitas que padecieron durante este reinado al tiempo de la conspiración de la pólvora fueron (los santos) Nicolás *Owen y Tomás *Garnet; (los beatos) Edward *Oldcorne y Ralph *Ashley; y Henry *Garnet (*dilatus*).

3. Carlos I (1625-1649)

Sus años primeros de reinado fueron un tiempo de paz relativa para los católicos ingleses. A la reina consorte, francesa y católica, Henrietta Maria, de acuerdo con los términos del contrato matrimonial, se le permitió mantener un gran séquito de sacerdotes católicos, las capillas de los embajadores católicos eran muy frecuentadas, prosperaron las casas religiosas y los colegios establecidos en el continente por los exiliados ingleses, y representantes del Papa residieron en Londres desde 1634 hasta 1641. Durante todo este tiempo, las leyes penales se mantenían en su mayor parte en suspenso, gracias al favor real, y fueron pocos los que tuvieron que sufrir por su fe. Con todo, la situación cambió cuando el «Parlamento Largo» se reunió en noviembre 1640 y comenzó a desafiar seriamente la autoridad real. Siendo los puritanos en el parlamento muy hostiles a los católicos, se reanudó la persecución, que continuó durante la Guerra Civil (1642-1649).

Los siguientes jesuitas sufrieron durante este tiempo: (los santos) Edmundo *Arrowsmith y Enrique *Morse; (los beatos) Thomas *Holland y Ralph *Corby; (el venerable) Brian *Cansfield; Richard Bradley y John Grosse (*dilati*); Charles Thursby, Thomas Foster y el H. Cuthbert Prescot (*praetermissi*); y el P. Edmund Neville, el mayor.

4. República de Cromwell (1649-1660)

Ejecutado Carlos I el 30 enero 1649, la monarquía fue abolida. Durante el período que siguió, conocido en la historia inglesa como la Commonwealth, el gobierno lo desempeñó primero un Consejo de Estado (1649-1653) y después Oliver Cromwell, en calidad de Lord Protector (1653-1658). Aunque no se realizaron muchas ejecuciones por motivos religiosos, la Commonwealth, por lo general, practicó una severa represión de los católicos.

Los jesuitas que sufrieron en los primeros años de la Commonwealth fueron (el beato) Peter *Wright; John Hudd, Matthew Brazier y John Smith (*praetermissi*); y John Harrison y John *Worthington.

5. Carlos II (1660-1685)

La restauración de la monarquía aportó nuevas esperanzas a los católicos ingleses. El nuevo Rey estaba agradecido a los muchos católicos que habían apoyado la causa monárquica durante la Guerra Civil y ayudado a huir a Francia; durante su destierro había mantenido contactos con católicos ingleses exilados en el continente, y se casó (1662) con una católica, Catalina de Braganza, hija del Rey de Portugal. En general, estaba bien dispuesto hacia el catolicismo y deseoso de hacer más llevadera la vida de los católicos ingleses. En el Tratado secreto de Dover (1670) con los franceses, el Rey acordó, como recompensa por ayuda financiera, *inter alia*, declararse católico cuando se ofreciese una ocasión favorable, y de hecho lo hizo en su lecho de muerte. Su Declaración de Indulgencia (1672) suspendió las leyes penales contra los católicos y los no conformistas, pero bajo presión del Parlamento, tuvo que ser retirada el año siguiente. Con todo, la situación fue relativamente buena para los católicos durante gran parte de su reinado y sólo hacia el final, a medida que se vislumbraba la probabilidad de un sucesor católico en su hermano Jacobo, duque de York, empezó a crecer la oposición protestante.

La gran crisis del reinado llegó con la intriga de Titus Oates (conocida también como la Conjura Papista) de 1678 cuando Oates dio su testimonio perjuro sobre una conspiración católica para asesinar a Carlos y poner a Jacobo en el trono. A Oates se le había negado la admisión a la CJ y expulsado del colegio de Saint Omer en Flandes y, por ello, guardaba un rencor muy especial contra la CJ; empleó pues el conocimiento que tenía de ella, para acusar a muchos de sus miembros de complicidad en el supuesto complot. Como consecuencia de las acusaciones de Oates, se desencadenó una feroz persecución contra los católicos, de hecho la última persecución en Inglaterra en la que éstos fueron enviados a la muerte. Entre 1678 y 1681, un obispo, quince sacerdotes (ocho de ellos jesuitas), un hermano benedictino y seis seglares fueron ejecutados, y varios sacerdotes más murieron en la prisión o de resultas de los malos tratos recibidos, de una clase o de otra. Los seglares y algunos de los sacerdotes fueron condenados por acusaciones falsas de estar implicados en el complot urdido por Oates, mientras que los demás sacerdotes sufrieron bajo el muy usado estatuto de 1585, «contra los jesuitas y los sacerdotes de los seminarios», que prohibía su mera presencia en suelo inglés.

Los jesuitas que sufrieron como consecuencia de la intriga de Oates fueron (los santos) Felipe *Evans y David *Lewis; (los beatos) William *Ireland, Thomas *Whitbread, William *Harcourt, John *Fenwick, John *Gavan y Anthony *Turner; (los venerables) Edward *Mico, Thomas *Bedingfeld y Francis *Nevill (Cotton); Thomas Jenison, Richard Prince (o Lacey), William Atkins, y Edward Turner (*dilati*); Humphrey Evans (o Brown), Ignatius Andrews (o Price), Nicholas Tempest, William Aylworth (o Harcourt), Charles Prichard, Francis Bruning (o Simeon) y Thomas Wilkinson (*praetermissi*); y Anthony Hunter.

6. Jacobo II (1685-1688)

Cuando subió al trono, pretendía decididamente asegurar la tolerancia para los católicos y otros disi-

dentes. Pero procedió con gran imprudencia y provocó mucha hostilidad de parte de los protestantes. La crisis se presentó (1688) cuando los obispos de la Iglesia estatal se negaron a publicar su Declaración de Indulgencia, así como el temor a una sucesión católica continuada en Inglaterra al nacerle un hijo al Rey. Todo esto provocó la revolución de 1688, la huida de Jacobo a Francia y la accesión al trono de su hija mayor María, casada con el protestante Guillermo de Orange. Durante el corto reinado de Jacobo, los católicos pudieron practicar su religión con seguridad, y las leyes penales contra ellos no se aplicaron.

7. MARÍA II (1689-1694) Y GUILLERMO III (1689-1702)

Llegados al trono como soberanos con igualdad de derechos, comenzó una época muy desoladora para sus súbditos católicos. Se decretaron nuevas leyes penales contra ellos, fueron excluidos de la vida pública y de las profesiones y, aunque a los sacerdotes ya no se les condenaba a muerte por su religión, muchos de ellos fueron encarcelados.

Dos jesuitas murieron en la prisión durante este reinado: William *Bentley (*dilatus*) y Charles Poulton (*praetermissus*).

Aunque lo peor de la persecución había ya pasado, la vida católica en Inglaterra siguió muy restringida hasta bien entrado el siglo XVIII. El comienzo de tiempos mejores llegó con la derogación parcial de las leyes penales (1778 y 1791), pero hasta el Acta de Emancipación Católica (1829) no se restituyeron a los católicos sus plenos derechos de ciudadanía. En 1850 siguió el restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra y Gales.

II. ESCOCIA

El Parlamento Reformista de 1560 abrogó la autoridad del Papa, prohibió la Misa y proclamó una religión reformada, básicamente calvinista. Cuando la reina católica María volvió (1561) de Francia para reinar sobre Escocia (su padre Jacobo V de Escocia había muerto en 1542), aceptó la postura religiosa recién adoptada en el reino, con la salvedad de que fuese reconocida su libertad de creencia. Tras su abdicación impuesta (1567), le sucedió su hijo, Jacobo VI, que entonces tenía sólo trece meses, durante cuya larga minoría de edad, Escocia fue gobernada por regentes y terminó por ser entregada al protestantismo. Las coronas de Escocia y de Inglaterra se fusionaron cuando Jacobo accedió al trono de Inglaterra, como Jacobo I de Inglaterra. La legislación posterior, que fue muy dura para los católicos, la promulgó el parlamento escocés, especialmente por el Acta de Supremacía Real en 1606, que lo proclamaba monarca soberano y juez «sobre todas las personas, bienes, y causas, espirituales y temporales» (Escocia se unió a Inglaterra en 1707, y su propio parlamento fue abolido), se introdujo un correspondiente juramento de fidelidad, cuyo rechazo era considerado una negación de la autoridad del Rey, y por ello, como traición. Durante el reinado de Jacobo VI el P. Ogilvie fue martirizado en Glasgow (1615) tras una acusación de traición según la definían las leyes escocesas.

En los años siguientes, la Iglesia católica sufrió severamente en Escocia, aunque, como en Inglaterra, períodos de intensa persecución se alternaban con tiempos más tranquilos. El número de sacerdotes en la misión era pequeño y hallaban grandes dificultades para encontrar lugares seguros de refugio y poder pasar de un lugar a otro, pero con todo las ejecuciones por motivos religiosos fueron raras, ya que los sacerdotes arrestados eran más bien enviados al destierro. El alivio para los católicos escoceses llegó sólo con el Acta de derogación (1793) de las más duras de las leyes penales. La emancipación católica llegó en 1829 y la restauración de la jerarquía escocesa en 1878.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). BOSSY, J., *The English Catholic Community, 1570-1850* (Londres, 1975). *BS* 7:801-813. EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). HODGETTS, M., *Secret Hiding-Places* (Dublin, 1989). KENYON, J. P., *The Popish Plot* (Londres, 1972). MORE, H., *Historia Missionis Anglicae SJ* [1660], trad. F. Edwards, *The Elizabethan Jesuits* (Chichester, 1980). *NCE* 9:319-332; 10:591-594 [Oates, T.]; 6:862-864 [Gunpowder Plot]. NICHOLLS, M., *Investigating Gunpowder Plot* (Manchester, 1991: cf. *Recusant History* 21 [1992-1993] 305-346). POLGÁR 2/1:256-260. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, 2 v., ed. T. A. Birrell (Londres, 1953).

P. C. BARRY (†)

MÁRTIRES Y VÍCTIMAS DE LA MICRONESIA.

I. ANTIGUA CJ

La Misión jesuita en las Islas Marianas fue la primera empresa misionera en Oceanía; pronto dio pruebas de ser una de las más sangrientas. El 16 junio 1668, Diego Luis *San Vitores y otros cinco jesuitas, junto con varios catequistas filipinos y colaboradores de la misión, llegaron a Guam, la isla más al sur, y la más grande en una cordillera de quince islas volcánicas. Acompañando a los misioneros, arribó también una guarnición de treinta soldados, muchos de ellos colonos de las Filipinas, cuya tarea era la de proteger a los misioneros, y pacificar a la población local en caso de necesidad.

El recibimiento inicial por parte de la población chamorra fue entusiasta y alentadora. No obstante, antes de dos meses, la primera muestra de hostilidad sucedió cuando Luis de *Morales fue atacado y herido mientras se dirigía a bautizar a un moribundo en Tinián, así como dos de los soldados que le acompañaban fueron acuchillados hasta la muerte. Otro incidente ocurrió en Guam casi al mismo tiempo; Luis de *Medina fue brutalmente golpeado por una turba hostil. Los jesuitas atribuyeron este repentino despliegue de violencia a las calumnias de un chino que había vivido más de veinte años en las Marianas y que difundía que los misioneros envenenaban a los niños cuando echaban el agua bautismal.

Estas primeras explosiones fueron seguidas de una época de paz que duró casi un año, pero cuando murió el jefe chamorro que se había constituido en protector de los misioneros de Guam, los problemas irrumpieron de nuevo. En la próxima excursión misional a las islas del norte, el catequista malabar Lorenzo fue atacado por una multitud furiosa que lo mató a lanzadas por haber bautizado a un niño moribundo. El rumor de las aguas envenenadas se iba divulgando, pero había algo más que estas patrañas disparatadas. Los jesuitas habían penetrado en una sociedad isleña que era una maraña de divisiones políticas y alianzas de conveniencia. Al identificarse con una región por medio del jefe que les protegía, sin darse cuenta, habían hecho enemigos en otros lugares. En estas zonas hostiles, los rumores sobre sus ritos religiosos, o casi cualquier otra incomprensión, eran suficiente para hacer estallar una cadena de agresiones.

San Vitores, superior del grupo de jesuitas, también autoridad civil sobre las tropas, era un hombre muy manso, y había prohibido la construcción de fuertes y el uso de las armas de fuego. Con todo, el reciente cariz de los acontecimientos le había convencido que medidas más duras podían ser necesarias para la conservación de la misión. Según eso, ordenó que destacamentos más grandes se repartieran por las zonas adyacentes de la misión, y escribió a la corona española pidiendo refuerzos. San Vitores puede que personalmente hubiera deseado el martirio, pero tenía la responsabilidad de evitar que la misión fuese destruida, dejando a los habitantes de las islas sin lo que creía eran los medios necesarios para la salvación.

A pesar de los intentos de San Vitores por impedir ulteriores hostilidades, se dio otro brote en enero 1670 cuando Medina y dos catequistas filipinos fueron a Saipán para reanudar la predicación. El jesuita y sus compañeros fueron insultados por parte de unos chamorros, que les amenazaban desde el momento en que llegaron a la playa. Dos días después (29 enero), cuando Medina iba a bautizar a un niño enfermo, él y sus catequistas fueron atacados por unos treinta chamorros armados. Medina y uno de sus catequistas, Hipólito de la Cruz, murieron bajo una lluvia de lanzas.

Otro alzamiento ocurrió, esta vez en Guam, seis meses más tarde. La ejecución de un jefe local por el homicidio de un muchacho español provocó el asedio del fuerte español, que continuó por varias semanas, hasta que las fuerzas chamorras se dispersaron, y siguió un período de paz insegura por unos meses. Esta paz llegó a un final abrupto cuando Diego Bazán, un joven colaborador mexicano, cayó en una emboscada y fue descuartizado por dos guamanos y, al día siguiente, un soldado español y dos catequistas filipinos, Damián Bernal y Nicolás de Figueroa, fueron también sorprendidos y asesinados. Unos días más tarde (2 abril 1672), San Vitores iba desde su parroquia en el norte de Guam hacia la estación misional de Agaña, y se detuvo a bautizar a un niño enfermo contra las órdenes del padre del niño. Éste, airado contra San Vitores por administrarle el sacramento, cayó sobre el sacerdote y su acompañante, Pedro Calangsor. El catequista murió primero, y después el jesuita tras recibir un golpe de alfanje en la cabeza y una lanzada en el corazón.

La muerte de San Vitores fue un golpe terrible para la nueva misión, fundada apenas hacía cuatro años. A su entusiasmo se debía la fundación de la misión y su alegre austeridad, mientras iba de un sitio a otro en sus tareas, y era fuente de continua inspiración para sus compañeros. Pero su influjo se extendía mucho más allá del archipiélago de las Marianas; antes de dos años de su muerte, se publicó la primera de muchas biografías, y San Vitores era ya preconizado como santo en una gran porción de Europa (fue beatificado por Juan Pablo II el 6 octubre 1985).

Los años que siguieron produjeron aún más derramamiento de sangre: la muerte de cuatro jesuitas más y varios ayudantes seglares. En febrero 1674, el P. Francisco *Esquerra y cinco de sus ayudantes filipinos fueron asesinados cuando el sacerdote intentó dar los últimos sacramentos a una anciana chamorra en la parte norte de Guam. En diciembre 1675, el H. Pedro *Díaz y dos seglares que le ayudaban fueron acribillados tras reprender a un grupo de jóvenes agitadores que habían penetrado en la escuela misional y causaban un gran alboroto. Los jóvenes estaban ya excitados contra Díaz porque había logrado persuadir a algunas de las chicas más atractivas a que dejasen sus vidas ligeras y reanudaran sus estudios. Justo un mes más tarde (enero 1676), Antonio di *San Basilio fue asesinado por un chamorro tras haber sido acusado de engañarle. El próximo fue Sebastián de *Monroy, asesinado en septiembre 1676 en venganza por la ejecución de un jefe nativo, después que se encontró a un soldado español asesinado. Monroy y seis soldados iban desde Sumay a Agaña tras una explosión de violencia, cuando fueron invitados a subir a la canoa de un jefe al que tenían por amigo. Los chamorros hicieron zozobrar la canoa cuando estaban bastante lejos de la orilla, y mataron a todos.

Así acabó el primer período de martirios. La misión había sufrido la pérdida de seis jesuitas y quince catequistas, muchos de los cuales eran filipinos. La llegada de refuerzos militares y la adopción de medidas de castigo más fuertes por parte de las autoridades españolas iniciaron un tiempo de tranquilidad relativa por unos ocho años. Nuevos misioneros de Europa, en especial de los países del norte, compensaron suficientemente a los muertos.

El programa español para la pacificación del archipiélago continuó bajo varios gobernadores civiles y jefes militares. Uno de los más vigorosos de éstos, José de Quiroga, decidió a inicio de 1684 conducir una fuerza expedicionaria por las islas del norte para acabar de una vez con la resistencia chamorra. Mientras Quiroga y gran parte de sus soldados se concentraban en la campaña del norte, varios jefes descontentos en Guam se aprovecharon de la oportunidad para atacar a la guarnición, reducida entonces a un pequeño contingente. El 24 julio 1684, unos

cuarenta guerreros entraron en el enclave bajo el pretexto de asistir a Misa, atacaron a las fuerzas españolas y mataron a varios de los defensores. Dos jesuitas resultaron muertos en el asalto, y otros cuatro heridos. Manuel *Solórzano, el superior de la misión, fue herido en la cabeza, le cortaron una de sus manos y finalmente murió apuñalado. Al H. Balthasar *Dubois, belga, llegado a la misión cinco años antes, le aplastaron el cráneo durante el ataque. Uno de los heridos fue el *donado* filipino, Felipe Songsong. Quizá una docena de colaboradores laicos murieron en el asalto. Según se extendían por Guam las noticias del ataque contra el fuerte, se dieron muchas sublevaciones en los poblados. La mayoría de los párrocos jesuitas estaban ya afortunadamente de camino a Agaña para asistir a una reunión misional que se tendría más tarde aquel mismo día. Sólo Teófilo de *Angelis, el párroco de un poblado en el norte de Guam, no consiguió ponerse a salvo. El misionero se estaba preparando para navegar hasta Rota cuando dos asaltantes enviados por el jefe local lo colgaron del mástil de la canoa y después lo arrojaron al mar. Otros dos jesuitas de Rota perdieron sus vidas en la revuelta. Augustin *Strohbach, que había llegado a la misión hacía tres años, fue perseguido en canoas cuando se dirigió a Guam al recibir las noticias del alzamiento, y se le obligó a volver a Rota. Al comienzo de agosto se hizo a la mar de nuevo, esta vez hacia el norte para llevar las noticias a Quiroga, pero lo alcanzaron en Tinián y lo golpearon hasta matarle. El compañero de Strohbach, Karl von *Boranga, logró continuar su labor en Rota un mes más hasta septiembre 1684 y fue golpeado hasta la muerte. Otro jesuita, Pieter *Coemans, se había mientras tanto asociado a una expedición española que zarpó de Saipán rumbo a las islas más al norte del archipiélago. Cuando, en el viaje de vuelta, los pilotos chamorros volcaron las canoas y ahogaron a la mayoría de los soldados, Coemans consiguió salvarse y se dirigió a Saipán donde continuó su trabajo. Con todo, un año más tarde (julio 1685), Coemans sufrió la muerte de un mártir cuando fue detenido, atado a un árbol y matado con piedras y lanzas. Con la muerte de Coemans la más extensa época de martirios llegó a su fin en la joven misión de las Marianas. Doce jesuitas, y quizá dos docenas de sus colaboradores seglares murieron a causa del evangelio durante los dos primeros decenios de actividad misional.

Desde 1685, sin embargo, la resistencia, ya casi simbólica, desapareció entre la población chamorra. Con la busca y castigo por parte de Quiroga, de los responsables del asalto al fuerte de Guam, y con su pacificación de las islas del norte, por fin se estableció la paz en las Marianas y los jesuitas trabajaron sin trabas durante todo el siglo XVIII. En los años siguientes tres jesuitas más fueron matados al intentar llevar el evangelio a los habitantes de unas islas inexploradas hacia el sur, conocidas entonces como las «Palaos» (actuales Carolinas occidentales). De resultas de un incidente en el que dos canoas carolinas llegaron a la deriva a las Filipinas con treinta isleños en 1696, las autoridades de Manila hicieron varios intentos, sin éxito, por descubrir aquellas islas misteriosas. Todos los viajes fracasaron, acabando algunos en la tragedia del naufragio y la muerte. Finalmente, el 30 noviembre 1710, la patache *Trinidad*, con tres jesuitas a bordo, avistó la pequeña isla de Sonsorol y se acercó para enviar algunos hombres a tierra. Joseph *Cortyl y Jacques *Du Béron, dos jesuitas belgas desembarcaron con la intención de volver al barco antes de la puesta del sol. Mientras tanto, el barco cedió a las corrientes y no pudo volver a la isla. Pasaron dos años antes de que otra nao española pudiera llegar de nuevo a Sonsorol, y no se hallaron huellas de los jesuitas ni de los soldados que había desembarcado con ellos. Sólo se pudo conjeturar que habían sido asesinados a instigación de un náufrago nativo que volvía de Filipinas con ellos. Esto se confirmó después con el testimonio de algunos isleños.

Algunos años más adelante, se hizo otro intento por evangelizar a las Carolinas occidentales. Al comienzo de 1722 otras dos canoas carolinas fueron arrojadas a las playas de una colonia española —esta vez Guam—. Gianantonio *Cantova, recién llegado a la misión, emprendió un ministerio especial con los náufragos y se despertó en él un gran interés por acompañarlos a sus islas de origen para fundar una misión en ellas. Durante diez años, las autoridades civiles y las religiosas, le negaron el permiso, hasta que por fin, al comienzo de 1731, él y Victor Walter pudieron zarpar para iniciar su misión. A los pocos días de salir de Guam llegaron a Ulithi, e inmediatamente empezaron a predicar el evangelio al pueblo. Después de tres meses, Walter fue enviado a Guam para conseguir provisiones y más recursos humanos para la misión en ciernes. Cuando volvió a los dos años, tras una serie de infortunios, le dijeron que Cantova y los soldados habían sido asesinados por la gente en junio 1731, poco después de la partida de Walter. Cantova había sido atacado por un grupo hostil de ulithianos, lo mataron con cachiporras y lanzas, y su capilla y su casa las arrasaron tras prenderles fuego. Walter regresó a Guam con estas tristes noticias, y se dio por terminada la aventura misionera a las Carolinas occidentales.

II. MODERNA CJ

Expulsada la CJ de los dominios españoles en 1768, volvió (1921), a petición de Japón, nuevo dueño colonial de las islas. Durante los años veinte y treinta del siglo XX, docenas de jesuitas españoles trabajaron en las islas sin ser molestados, pero al estallar la II Guerra Mundial en 1941, la situación cambió drásticamente. Las autoridades militares, a las que había sido confiada la administración de las islas, hicieron todo lo posible, para persuadir a los jesuitas a irse por su propia cuenta. Se les interrogó, y en algunos casos se les colocó bajo arresto domiciliario, su libertad para el ejercicio de sus ministerios fue severamente restringida, y les pusieron toda clase de obstáculos. Los misioneros, como todos los extranjeros entonces en las islas, se convirtieron en

blanco de la xenofobia propia de los tiempos de guerra, y se les acusó de espionaje.

Hacia el verano de 1944, el avance aliado desde el Pacífico occidental comenzaba a amenazar al mismo Japón. Sentimientos de desesperación crecían entre los mandos militares japoneses. En septiembre 1944, muy poco antes de la invasión americana de Palau, los tres jesuitas que trabajaban en las cercanas islas de Yap fueron llevados a Palau e internados. Éstos eran los PP. Luis Blanco Suárez y Bernardo de Espriella, y el H. Francisco *Hernández. Fueron encarcelados, junto con los tres jesuitas que estaban entonces en Palau, los PP. Elías Fernández González y Marino de la Hoz, y el H. Emilio del Villar. No concuerdan las relaciones de lo que pasó después. Según una relación, los seis jesuitas fueron internados en la casa de un nativo en Koror; otra versión sostiene que fueron llevados a Babeldoab, donde se les mantuvo en aislamiento varios meses antes de ser condenados a muerte. Hay concordancia general en que, dondequiera que vivieran o fuera el tiempo que fuese, los misioneros padecieron duras privaciones. Carecían del alimento y vestidos adecuados, sufrían mucho a causa de heridas y enfermedades. Según los resultados de unas investigaciones realizadas por oficiales norteamericanos tras la guerra, se comunicó al superior americano de la misión que los jesuitas fueron encerrados en una pequeña vivienda en Babeldoab unos cuantos días. El 18 septiembre, los seis, junto con cuatro nativos de Palau, fueron convocados ante la policía militar y llevados en coche a un claro en la selva, donde se había preparado de antemano una tumba. Les hicieron arrodillarse junto a la tumba abierta y se les disparó a la cabeza. El informe afirma que poco antes de la ocupación de las islas por los americanos los cadáveres fueron desenterrados y quemados. En todo caso, sus cuerpos nunca se encontraron ni se identificó con exactitud el sitio de su ejecución. Hasta hoy día, la gente de Palau y de Yap recuerda a los misioneros asesinados con afecto, y los reverencian como a mártires.

Un jesuita más, el H. Miguel Timoner, sufrió muerte violenta a manos de los japoneses en los últimos días de la guerra. Timoner había trabajado varios años en Rota, donde había atendido al P. Juan Pons hasta su muerte a consecuencias de una pierna ulcerada en marzo 1944. Seguidamente el Hermano, junto con otros cinco católicos de Rota, fueron llevados a Saipán y encarcelados varios meses. Todos fueron acusados de ser espías, y se les torturó en un intento de forzarlos a confesar sus crímenes. Finalmente, en noviembre 1944, Timoner y sus cinco compañeros fueron decapitados y enterrados en secreto.

Casi cuarenta años después de la muerte de estos últimos, Micronesia sigue siendo el campo apostólico de los misioneros jesuitas, hoy norteamericanos más que españoles. Se trata de un campo fertilizado con la sangre de más de veinte mártires, un hecho del que ciertamente depende en buena medida cualquier clase de fruto que la reciente actividad jesuita pueda haber producido.

FUENTES: *Positio super vita et martyrio servi Dei Didaci Al. de San Vitores* (Roma, 1981). *The Cause of Beatification*, trad. J. M. H. Ledesma (Baguio City, 1981). Archives Diocese Caroline-Marshall Islands (1941..).

BIBLIOGRAFÍA: *BS App* 1:1229-1231. Berganza, H., «Cinco años de Guerra sobre la Misión de Marianas y Carolinas», *Siglo* 374-377 (1947). Bernard, H., «Les Isles Mariannes, Carolines et Palau», *MonNipp* 7 (1943) 172-201. Calvo, O., *The Apostle of the Marianas* (Agana, 1977). Hezel, F. X., *The Catholic Church in Micronesia. Historical Essays on the Catholic Church in the Caroline-Marshall Islands* (Chicago, 1991). Sobrino, J. A. de, *Tres que dijeron Sí* (Madrid, 1985).

F. X. Hezel

MÁRTONFFI, József. Obispo.

N. 15 enero 1746, Csík-Szent-Király, Rumania; m. 3 marzo 1815, Alba Iulia, Rumania.

E. 27 octubre 1763, Cluj, Rumania; o. 1 octubre 1775; o.ep. 9 noviembre 1800, Kalocsa, Hungría.

Estudiaba en Kolozsvár/Cluj cuando fue admitido en la CJ. Hecho el noviciado en Trenčín (Eslovaquia), repasó las humanidades en Szakolca (Hungría) y estudió filosofía (1766-1768) en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia). Enseñó gramática durante dos años (1768-1770) en Buda (parte de Budapest, Hungría), repasó las matemáticas en Viena durante otros dos años y volvió a Buda el año de la *supresión de la CJ (1773). Ya sacerdote, fue encargado (1779) por el emperador José II de las escuelas católicas de la región de Transilvania (Rumania). Canónigo desde 1781 en Gyulafehérvár/Alba Iulia, fue propuesto por José II como obispo titular de Serbia. En 2 abril 1800 se le nombró obispo de Transilvania.

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 26.

BIBLIOGRAFÍA: Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)» *AHSI* 6 (1937) 204. Lukács, *Cat. Generalis* 2:953. Santos, *Obispados* 2:377s. Sommervogel 5:657. Stöger, *Scriptores* 220. Wurzbach 17:60-62. *MEL* 2:162.

A. Santos

MARXISMO, véase FILOSOFÍA, XII.

MARZAL SOLER, Juan. Profesor, escritor.

N. 5 febrero 1872, Valencia, España; m. 15 agosto 1951, Santa Fe, Argentina.

E. 11 febrero 1892, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 julio 1906, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1909, Buenos Aires, Argentina.

Cursadas las humanidades y un año de filosofía (1894-1897) en Veruela, enseñó (1897-1901) en el colegio del Salvador de Zaragoza (1897-1901). Tras acabar la filosofía (1901-1903) en Veruela, empezó la teología en San Jerónimo de Murcia (1903-1905), y la terminó en Tortosa (1905-1906). Volvió a enseñar literatura en el colegio de Zaragoza (1906-1907) y, hecha la tercera probación en Manresa, fue enviado a Argentina, adonde llegó en julio 1908.

Profesor en el colegio del Salvador de Buenos Aires (1908-1911), estuvo un año en el colegio S. Ignacio de Santiago de Chile, y pasó al de La Inmacula-

da de Santa Fe (1913-1931). Superior de las residencias de Mendoza (1932-1934) y Buenos Aires (1934-1941), regresó al colegio de Santa Fe, donde fue espiritual de los alumnos (1941-1951) hasta su muerte. Buen escritor y excelente maestro, tuvo como discípulos a dos famosos literatos argentinos, Gustavo Martínez Zubiría (conocido por su pseudónimo de Hugo Wast), y el también jesuita Leonardo *Castellani.

OBRAS: [PEDRO DE ARLANZA] *El crimen de hoy* (Buenos Aires, 1915). [PEDRO DE ARLANZA] *Verdugo y víctima. Cuadros dramáticos* (Buenos Aires, 1916). *El caballero de Dios. Ignacio de Loyola* (Buenos Aires, 1923). *Fe y patria. Teatro escolar* (Buenos Aires, 1943). *Estampas de Navidad* (Buenos Aires, 1945). *Desdén, afición y amor. Drama histórico* (Bilbao, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio de La Inmaculada* 4:241-268. PALAU 8:325. «P. Juan Marzal Soler», *Noticias de la Provincia Argentina* (mayo-agosto 1951) 16-17.

H. STORNI

MAS BURGUÉS, Baltasar. Superior, administrador.

N. c. 1568, Alcira (Valencia), España; m. 3 agosto 1642, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 16 agosto 1584, Valencia; o. c. 1595, probablemente Valencia; ú.v. 23 mayo 1604, Valencia.

Acabada la teología en Valencia, enseñó humanidades tres años, fue ministro cuatro años, socio del provincial cinco, y rector (1607-1612) del colegio de Tarazona (Zaragoza). Enviado (1612) a la provincia del Nuevo Reino de Granada en la expedición del P. Luis de *Santillán, tras una breve estancia en el colegio de Panamá, fue rector del de Cartagena por dos mandatos seguidos (1613-1618). Advertido por el P. General Mucio Vitelleschi de su timidez y aislamiento durante el primero, fue más activo en el segundo: trasladó el colegio a un local definitivo y montó la hacienda de La Matuna para su sostenimiento. Rector (1621-1627) del Colegio Máximo de Santafé, saneó su economía, librándolo de cuantiosas deudas, aunque descuidó los aspectos espiritual y académico. Suyas fueron las gestiones para fundar allí la Universidad Javeriana (1623). Elegido procurador en Roma y Madrid (1627-1631), tuvo éxito en su defensa de las *doctrinas de la CJ en el Nuevo Reino contra las pretensiones del arzobispo Julián Cortázar. A su vuelta (1631), fue rector del Colegio Máximo de Quito (Ecuador), y pronto provincial (1632-1639). Con todo, interrumpió (1635) el gobierno de la provincia para ocuparse en Madrid de la procura de las órdenes religiosas en el litigio con la audiencia de Quito, que les había prohibido adquirir bienes raíces. Lograda la suspensión de esa providencia, y colocados a rédito 11.500 ducados en Sevilla para las obras de la provincia, volvió al Nuevo Reino (junio 1639) y, en cumplimiento de la orden de Vitelleschi, anuló la partición de la provincia, decidida por el *visitador Rodrigo de *Figueroa. Entregó, entonces, el gobierno a su sucesor, Gaspar *Sobrino, y fue rector (1639-1642) del colegio de Santafé, hasta su muerte.

Alabado por su observancia regular, espíritu de oración, celo en promover los ministerios y su fidelidad al Instituto, se le notó en su gobierno demasiada preocupación por lo temporal, exigiendo con dureza el rendimiento de cuentas e incluso ocupando a los escolares en gestiones con menoscabo del estudio. Se le reprochaba haber retrasado dos veces la celebración de la congregación provincial y, quizá lo más doloroso, su falta del debido aprecio por los jesuitas nacidos en América, que expresaba en público.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:438s. JOUANEN, *Quito*, 1:656. MERCADO, *Historia*, 1:145-159. PACHECO, *Colombia*, 1:600s. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía*, 338-341.

I. ACEVEDO (†)

MAS Y RUBÍ, Alejandro Mateo. Escritor.

N. 25 febrero 1749, Maracaibo (Zulia), Venezuela; m. 12 octubre 1831, Roma, Italia.

E. 26 febrero 1764, Tunja (Boyacá), Colombia; o. 1773, Gubbio (Perugia), Italia; ú.v. 25 marzo 1816, Roma.

La orden de Carlos III, que expulsaba a los jesuitas de España y sus colonias (1767), le llegó a M cuando iba a empezar la teología en la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá (Colombia). Deportado al Puerto de Santa María en España (3 marzo 1768), le fue designada Gubbio, como su residencia en Italia, y fue ordenado sacerdote poco antes de la *supresión de la CJ (1773). Después, pasó a Roma, donde (hacia 1793) se dedicaba a su labor sacerdotal e intelectual, y adquirió fama como geógrafo, astrónomo e historiador. Compuso varios trabajos científicos, de cuyos títulos queda constancia por Lorenzo *Hervás y Panduro.

Al darse la *restauración de la CJ en 1814, reingresó en ella como miembro de la provincia romana. Resultando inútiles los esfuerzos del obispo de Mérida de Maracaibo por obtener del Rey el permiso para su regreso, M continuó su actividad de escritor y profesor en Roma hasta su muerte.

FUENTES: AHN: *Jesuitas* leg. 117/5, 827/2. AHL: L. Hervás y Panduro, «Biblioteca jesuítico-española».

BIBLIOGRAFÍA: LÓPEZ PARDO, M. R., «Los jesuitas en Maracaibo», *Missionalia Hispánica* 16 (1959) 87-118. NAGEL VON JESS, K., *Algunas familias maracaiberas* (Maracaibo, 1969) 13. PACHECO, J. M., «Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *EccXav* 2 (1953) 39-40. POLGÁR 3/2:508. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 336-337. ÍD., *La pedagogía jesuita en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) 524-528.

H. GONZÁLEZ O. (†)

MASCARDI, Nicolás (Nicolò). Misionero, víctima de la violencia.

N. 5 septiembre 1624, Sarzana (La Spezia), Italia; m. 15 febrero 1674, Lago Buenos Aires (Santa Cruz), Argentina.

E. 20 noviembre 1638, Roma, Italia; o. c. 1652, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 7 febrero 1662, Castro (X Región), Chile.

Huido de su casa, entró en la CJ en el noviciado de S. Andrés del Quirinal en Roma, donde tuvo por maestro de novicios a Juan Pablo *Oliva, futuro General. Cursó la retórica (1640-1642) y filosofía (1642-1645) en el *Colegio Romano, donde fue discípulo del P. Atanasius *Kircher, con quien mantuvo correspondencia a lo largo de su vida. Enseñaba gramática (1645-1646) en el colegio de Orvieto cuando fue destinado a la viceprovincia de Chile, como ya había solicitado en 1640 y 1643. Salió de Génova (marzo 1647) y, tras una breve docencia en Plasencia (España), estaba en Panamá en noviembre 1650. Llegó a Santiago en 1652, habiendo estudiado ya cuatro años de teología, tuvo el examen general de ésta con gran aceptación. Estudió con empeño el araucano, que llegó a dominar, y comenzó su ministerio entre los araucanos desde la residencia de Buena Esperanza (hoy Concepción).

Durante la insurrección araucana de 1655, que coincidió con una terrible peste, se distinguió por su infatigable atención a los enfermos, heridos y refugiados españoles. Por su mediación, muchos españoles prisioneros de los araucanos fueron liberados. En 1661 fue enviado al colegio de Castro, en las islas de Chiloé, del que fue superior (1662-1669). Además de su labor misionera en la región, se entregó a la conversión de los indios puelches, que habían sido llevados a Castro como cautivos. Deseoso de trabajar entre éstos, logró permiso para explorar su territorio, en la zona meridional de los Andes. En 1670, extendió su actividad misional hacia la zona oriental de la cordillera de los Andes. Fundó entre los indios poyas la *reducción de Nuestra Señora de Nahuelhuapí, junto al lago Nahuelhuapí, en la actual Argentina. En otros viajes de exploración llegó al estrecho de Magallanes, al puerto San Julián y al río Santa Cruz. Al retorno de uno de sus viajes murió a manos de unos indios poyas en las cercanías del actual lago Buenos Aires. Fue el primer explorador europeo de la Patagonia. En su epistolario con Kircher dejó consignadas sus observaciones científicas sobre eclipses, cometas, flora y fauna. En la provincia de Río Negro (Argentina), un lago lleva su nombre.

FUENTES: ARSI: *Rom. 58* 22, *80* 41, *173* 20; *Chil. 6* 361v. *Cart. edif. cur.* 6:143-144.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., «Vida apostólica y glorioso martirio del Venerable P. Nicolás Mascardi», *Anales del Museo de la Patagonia* 1 (1945) 195-235. Íd., *Nicolás Mascardi S. I. y su carta-relación (1670)* (Buenos Aires, 1963). Hanisch, W., «La isla de Chiloé, Capitana de rutas australes», *Academia Superior de Ciencias Pedagógicas* (Santiago, 1982) 94-95, 138. Mathei, M., «Los primeros germanos en Chile (1686-1722)», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 34: 174-182. Pastells, *Paraguay* 2:56. Polgár 3/2:508s. Porcel, M., *Biografía de Nahuelhuapí* (Buenos Aires, 1964). Rosso, G., «Nicolò Mascardi, missionario gesuita, esploratore del Cile e della Patagonia (1624-1674)», *AHSI* 19 (1950) 3-74. Sommervogel 5:661. Storni, *Catálogo* 178. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de La Plata», *AHSI* 48 (1979) 53. Íd., «Nicolò Mascardi, S.I., 1624-1674», *Quaderni Franzoniani* 5 (1992) 87-91. Terges, T., «El P. Nicolás Mascardi, Evangelizador de Araucanía», *En Viaje* (abril 1946) 39-43. *DHA* 468. *DHEE* 3:1443. *EI* 22:480.

J. Baptista / C. J. McNaspy (†)

MASCARENHAS, Inácio. Profesor, embajador.

N. 1606, Montemor-o-Novo, Portugal; m. 24 noviembre 1669, Lisboa, Portugal.

E. 24 febrero 1622, Lisboa; o. c. 1634, Coímbra, Portugal; ú.v. 2 febrero 1644, Lisboa.

Hijo de los condes de Santa Cruz, estudió filosofía (1626-1629) en la Universidad de Évora y teología (1631-1635) en el Colégio de Jesus de Coímbra, con un intervalo de docencia (1629-1631) de latín en el Colégio das Artes de Coímbra. Hizo la tercera probación en Lisboa.

Enseñó filosofía en Braga (1636-1639) y Évora (1639-1640), pero interrumpió el curso al ser enviado por el rey Juan IV como embajador a Cataluña, acompañado por el P. Paulo da Costa. De parte de la CJ se objetó a la misión diplomática de estos dos jesuitas, pero al fin prevaleció la obligación de vasallos obedientes. Llegaron a Barcelona el 24 enero 1641, el día antes de que la ciudad fuera atacada por el ejército castellano. Animados con la presencia del embajador, los catalanes lograron vencer. M envió cartas a los principales portugueses que militaban en los ejércitos de Castilla, invitándolos a que volvieran a Portugal, donde se había restaurado la independencia. Viendo la necesidad que tenía Cataluña de refuerzos, se ofreció a ir a Francia, para procurarlos. Partió hacia allá, pero, forzado por una tempestad, la nao arribó a Génova, desde donde avisó a Marsella, y obtuvo los socorros franceses. Mientras estuvo en Génova, corrió peligro de parte de los partidarios de Castilla; pero aun así, consiguió hacer seguir para Lisboa un barco cargado de armas. Finalmente M pudo pasar a Francia, donde fue recibido entusiásticamente. Volvió a Barcelona, a recoger a los portugueses que habían correspondido a su llamada; los llevó a Burdeos, donde les arregló su vuelta a Portugal. Informado de que a Barcelona habían llegado después más de doscientos, procedentes del ejército castellano, les envió al P. da Costa para que los condujera a Francia. Se embarcó con ellos en la Rochela, y llegó a Lisboa el 28 junio, coronando con éxito su misión diplomática.

Después fue profesor de teología (1641-1654) y rector (1654-1657) en el colegio Sto. Antão de Lisboa. En 1657 pasó a la casa profesa de San Roque de Lisboa, como predicador, y fue superior de la comunidad desde 1668 hasta su muerte.

OBRAS: *Relaçam do sucesso que... teve na jornada que fez a Catalunha* (Lisboa, 1641). *Noticia do inclyto Principe D. Juan IV Rey de Portugal* (Barcelona, 1642). *Oração exhortativa* (Lisboa, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 701s. *Synopsis* 235, 279, 347. Meneses, L. de, *História de Portugal Restaurado* (Lisboa, 1751) 158-160. Pereira Gomes, *Évora* 311-314. Prestage, E., «A embaixada a Catalunha em 1641», *O Instituto* 73 (1926) 573-603. Rodrigues 3/1:391-394. Íd., «Restauração», 365-367. Sommervogel 5:663s. *Verbo* 12:1760.

J. Vaz de Carvalho

MASCARENHAS, Pero. Misionero, superior.

N. c. 1532, Arcila, Marruecos; m. 6 diciembre 1581, Tidore (Molucas), Indonesia.

E. c. mayo 1557, Goa, India; o. 1560, Goa.

Hidalgo portugués de grandes cualidades, estudiaba latín en Goa en 1559 y, a fines de 1560, ya sacerdote, fue destinado a la cercana misión de la isla de Salsete. Un año más tarde, zarpó para las Molucas, adonde llegó en febrero de 1562, y permaneció en Ternate hasta 1568. Este año emprendió un viaje misional a Manado (extremo norte de la isla Sulawesi) y a las islas de Siau y Sangi; convirtió y bautizó a muchos, entre ellos a varios jefes locales. De nuevo en Ternate, fue enviado a Amboina, donde trabajó desde 1569. Acompañó al capitán João da Silva a Malaca en 1572, y de vuelta a Amboina, su nao encalló en Japara (Java central), fue capturado por los javaneses, vendido como esclavo, y rescatado por unos portugueses. Presenció la pérdida (1575) de la fortaleza portuguesa de Ternate a poder del sultán de la isla, y la construcción (1578) de un nuevo fuerte y puesto misional en Tidore. Superior de la misión (1578-1580), se trasladó a Tidore, donde murió (tal vez, envenenado). Hábil e infatigable, aunque había estudiado poco, sus nueve cartas revelan una mente ordenada; Daniele *Bartoli le llama «hombre de más santidad que letras»; sabía tratar a las personas y se familiarizó con las lenguas locales. Considerado mártir, fue especialmente mencionado y engrandecido por algunos autores.

OBRAS: [Cartas e informes], *DocInd* 4-11. *MonMal* 1-3.

BIBLIOGRAFÍA: Wessels, *Amboina* 182. Íd., *Catalogus* n.21.

H. Jacobs (†)

MASCATE (Masqat). Puerto principal de la costa de Omán, dependía del rey de Ormuz, y era gobernado por vasallos del rey. En 1507, Afonso de Alburquerque lo ocupó e hizo tributario de Portugal, que estableció una factoría comercial, y en 1587 una fortaleza. Era base de reabastecimiento para las naves y emporio comercial de caballos árabes y mercado de las perlas y aljófar de sus pesquerías. Después del dominio portugués y del persa (1650-1741), se convirtió en el sultanato de Omán.

Yendo de Goa (India) para Ormuz, el P. Gaspar *Berze hizo escala (1549) en Mascate, y vio que los portugueses que vivían entre musulmanes no recibían los sacramentos desde hacía doce años. En su estancia de pocos días, se dedicó a predicar y oír confesiones, y dejó la ciudad espiritualmente renovada. En su viaje de vuelta a Goa, reanudó (1551) el ministerio pastoral con un gran fruto. Los PP. Antonio *Monserrate y Pedro *Páez, en camino hacia Etiopía, pasaron por Mascate, donde se detuvieron (abril 1589) algunos días. Siguieron para Ormuz, pero dos meses después, regresaron a Mascate, desde donde zarparon para Etiopía el 25 diciembre. Era visitada por los jesuitas capellanes de las armadas, quienes, al hacer escala los navíos que vigilaban las entradas del Golfo Pérsico y del Mar Rojo, prestaban asistencia espiritual a los soldados de la guarnición y demás cristianos.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:218, 259. *DHP* 2:969. *DocInd* 1-4, 15. Lucena, J. de, *Vida do Padre F. Xavier*, 2 v. (Lisboa, 1959-1960). Schurhammer, *Javier* 2:1076; 3:731; 4:878. Streit 4:603s; 5:102.

J. Vaz de Carvalho

MASCETTA (MACETA, MAZETA), Simón. Misionero.

N. 1577, Castilenti (Teramo), Italia; m. 10 febrero 1658, San Ignacio Miní (Misiones), Argentina.

E. 1 febrero 1606, Nápoles, Italia; o. antes de 1606; ú.v. 29 septiembre 1619, Asunción, Paraguay.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 19 marzo 1608 en la expedición del P. Juan *Romero. Después de una breve estancia en Asunción, fue a la región del Guayrá (Brasil) el 8 diciembre 1609 con el P. José *Cataldini y, juntos, fundaron (marzo 1610) la *reducción de Loreto a orillas del río Paranapanema, la primera de la provincia del Paraguay. Todo fue bien los primeros diez años en la reducción, adonde llegaron muchos grupos de guaraníes, atraídos por la perspectiva de huir de los españoles que los explotaban y de los portugueses que los esclavizaban. Entre 1622 y 1628, se fundaron otras once reducciones al este y al sureste de Loreto.

En 1629, los *bandeirantes de São Paulo (Brasil) hicieron su primera incursión en las reducciones y cautivaron miles de indios para venderlos como esclavos. Con el P. Josse van *Suerck, M los siguió a través de la selva, atendiendo a los moribundos. Ambos misioneros hicieron gestiones sin éxito por la liberación de los cautivos en São Paulo y Rio de Janeiro. Durante el traslado de las reducciones en 1631, M fundó con los fugitivos al sur del río Paraná la reducción de San Ignacio Miní (pequeña), llamada así para distinguirla de San Ignacio Guazú (grande), fundada por Roque *González en el actual Paraguay. Allí murió M tras cuarenta y dos años de trabajo entre los guaraníes.

FUENTES: ARSI: *Neap. 81* 178; *Paraq. 4/I* 7, *11* 58-59, 64-65, 225-226v.

BIBLIOGRAFÍA: Cortesão, J., *Jesuitas e bandeirantes no Guairá* (Rio de Janeiro, 1951) 300-303, 310-339. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* (1929) 20:50-52, 96-98, 146, 383. Lozano, *Paraguay* 2:128-164, 348-390, 619-624, 732-741. Pastells, *Paraguay* 1:225-233, 436-438, 441-442, 450, 453-454. Ruiz de Montoya, A., *Conquista espiritual* (Bilbao, 1892) 30, 44, 69, 120, 146-148. Storni, *Catálogo* 178. Íd., «P. Guillermo Furlong, S.I. (1889-1974)», *AHSI* 43 (1974) 503. Techo, N. del, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu* (Trnava, 1759) 1:156-168. Íd., *Paraguay* 4:63-66, 101-106. Xarque, F., *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Pamplona, 1687) 1-92.

P. Caraman (†) / C. J. McNaspy (†)

MASDÉU Y DE MONTERO, Baltasar. Filósofo escolástico ecléctico.

N. 7 mayo 1741, Palermo, Italia; m. 31 diciembre 1820, Palma de Mallorca (Baleares), España.

E. 8 mayo 1755, Tarragona, España; o. diciembre 1764, Tarragona; ú.v. 15 julio 1773, Ferrara, Italia.

Era hijo de un militar al servicio de Carlos III en Sicilia. Tras sus estudios de humanidades y retórica (1756-1758) en Manresa y su trienio de filosofía en Urgel (donde tuvo por compañeros de curso a Bartolomé *Pou y a Juan B *Colomes), cursó inmediatamente la teología (1761-1765) en el colegio de Belén de Barcelona, entre cuyos profesores se contaban, en 1763-1765, Tomás *Cerdà y Francisco X. *Llampillas. La orden de *expulsión de 1767 le alcanzó en el Colegio de Nobles de Cordelles, en Barcelona, mientras enseñaba retórica y poética.

Dos años después de la *supresión (1773) de la CJ se hallaba en Ravena, de donde pasó al seminario de Faenza como director espiritual. A esos años pertenecen dos obrillas religiosas de agobiante retórica: una sobre una gracia atribuida a san Luis y otra sobre la vida de Domingo *Muriel.

Pero el período más importante de su vida es el que pasó en el colegio de Piacenza (1799-1806), no tanto por el valor intrínseco de sus escritos filosóficos, que han permanecido inéditos, sino porque entonces mismo estudiaba teología en aquel colegio Vincenzo Benedetto Buzzetti, uno de los iniciadores del *neotomismo en Italia; sus nombres se han solido entrelazar en las historias del neoescolasticismo italiano.

De Piacenza pasó a Cremona y Bolonia y, vuelto a España en 1815, enseñó de nuevo la filosofía en el colegio de Montesión (Palma de Mallorca) hasta 1819. La disolución de la CJ durante el trienio liberal (1820-1823) le llevó a casa de una familia amiga, donde murió. Sus hermanos José Antonio* y Juan Francisco* fueron también jesuitas.

FUENTES: ARSI *Arag 14-18*; *Hisp 147*.

OBRAS: *D'una grazia da San Luigi Gonzaga* (Faenza, 1791). *In morte del signor D. Domenico Muriél* (Lugo, 1796). *Ethicae seu moralis philosophiae tum generalis tum particularis epitome*, 2 v. (Piacenza, 1805). Palma de Mallorca, Biblioteca Pública, «Lógica y Dialéctica», mss. *641*, *658*, *659*; «Ontologia» *43*, *409*, *716*; «Cosmologia y Teodicea» *101*, «Psicologia» *660*; «Etica» *12*; «De probabilitate» *656-657*. ARSI, *HS 211-1* [carta sobre la restauración de la CJ, 1804].

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura* 437-474; *O.C.* 11. CASCÓN, *M. Pelayo* 564. DIOSDADO CABALLERO 2:66. MASNOVO, A., *Il neo-tomismo in Italia* (Milán, 1923) 173-185. POLGÁR 3/2:509. SOMMERVOGEL 5:669.

M. BATLLORI

MASDÉU Y DE MONTERO, José Antonio. Teólogo escolástico y controversista.

N. 9 junio 1739, Palermo, Italia; m. 29 diciembre 1810, Roma, Italia.

E. 30 octubre 1753, Tarragona, España; o. 1762 (?); ú.v. 15 octubre 1772, Ravena (?).

Era aún escolar jesuita cuando pasó (1759) a la provincia de Quito. En el curso 1761-1762 estudiaba tercero de teología en el colegio de Quito, y se hallaba, ya sacerdote, en el colegio de Popayán (Colombia) en 1767. Desterrado a Italia, se estableció con los demás compañeros de su provincia ultramarina, en Faenza, de donde pasó a Ravena, ciudad en que le sobrevino la *supresión de la CJ (1773). Enseñaba teología en el seminario de Foligno en 1780 y después pasó a enseñarla como catedrático en la Universidad de Camerino y en la de Macerata. En la primera de esas dos ciudades hizo defender y publicó en 1791 sus tesis de *Divina gratia Augustini a Lutheri, Calvini, Jansenii et Quesnelli dogmatibus recuperata*, y en la segunda, dos años más tarde, sus *Universae sacrae theologiae thesium contra infideles omnes dogmatico-scholasticae diatribae*. En los años en que su hermano Baltasar* enseñaba filosofía en Piacenza, él era profesor de teología en el mismo colegio de San Pedro. Allí tuvo como alumno a Vincenzo B. Buzzetti, a quien debió de confirmar en sus predilecciones por la escolástica, ya aceptada durante sus estudios filosóficos en el Colegio Alberoni de la misma ciudad. Dejó, además, manuscritas otras obras de carácter teológico y biográfico.

OBRAS: Además de las publicadas, citadas en el texto, «Introduzione per i santi esercizi..., Foligno, 1780», BNR, G *1353*. «Aneddoti dell'esemplar vita... di alcuni soggetti... della provincia del Quito [1767-1807]», ARSI, *Vitae 155*, 154-204, 205-243. «De Deo». «De gratia», ARSI, *Opp NN 203*.

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 14-15*. *Quito*, catal. 1761.

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:70. FERMI, A., *Mons. Antonio Ranza, filosofo, teologo, vescovo di Piacenza, 1801-1875* (Piacenza, 1956). JOUANEN, *Quito* 757. MCMAHON, TH. J., «J.A. M., a Distant Herald of the "Aeterni Patris"?», *Theological Studies* 3 (1942) 163-188. ROSSI, G.F., *Le origini del neotomismo nell'ambiente di studio del Collegio Alberoni* (Piacenza, 1957). SOMMERVOGEL 5:580.

M. BATLLORI

MASDÉU Y DE MONTERO, Juan Francisco (de). Historiador.

N. 4 octubre 1744, Palermo, Italia; m. 11 abril 1817, Valencia, España.

E. 19 diciembre 1759, Tarragona, España; o. Módena, 1769 (?); ú.v. 31 julio 1816, Valencia.

Terminado el noviciado en Tarragona, completó allí mismo los estudios humanísticos bajo la guía del rector Mateo *Aymerich, para cursar luego (1762-1765) el trienio de filosofía en Gandía, donde tuvo por compañero de curso a Francisco *Gustà. Estudiaba su tercer año de teología en el colegio de Belén de Barcelona cuando sobrevino la *expulsión de 1767. En Italia permaneció, primero en Ferrara, y luego en Bolonia (en cuya Universidad cursó estudios de derecho) y en Roma. Ya en Ferrara era miembro de la Arcadia con el nombre de Síbari Tessalicense, y pronto comenzó a publicar obras poéticas (Venecia, 1774), religiosas (Bolonia, 1775) y ocasionales (ib., 1777), en la primera de las cuales ya se apellidaba «nobile barcellonese» (en sus obras en castellano anteponía *de* a su apellido). Sus hermanos mayores José Antonio* y Baltasar* fueron también jesuitas.

Ya entonces comenzó a preparar su *Historia crítica de España y de la cultura española*, con un dieciochesco y apologético estudio preliminar a modo de «Discurso histórico filosófico sobre el clima de España, el genio y el ingenio de los españoles para la

industria y literatura». Comenzó a publicarla en italiano como *Storia critica di Spagna*... para darla a conocer en Italia, pero su excesivo patriotismo y sus prevenciones antiitalianas fueron la causa principal de que sólo se publicasen dos tomos de esta edición (Foligno, 1781; Florencia, 1787). La fama de M se debe a su *Historia*, de la que publicó 20 tomos (Madrid, 1783-1805) y dejó cinco manuscritos. Estudia las épocas primitivas, romana (ésta, todavía útil), visigótica y árabe, con algunos *excursus* polémicos sobre la Reconquista. Flórez, Risco, Traggia y La Canal fueron sus principales opositores. Por sus ideas sobre la Iglesia nacional española en la segunda época visigótica, fue incluida en el *Index* romano de libros prohibidos en 1826, a propuesta del nuncio Giustiniani. Se le suele llamar hipercrítico sobre todo por su actitud negativa ante el Cid como personaje histórico, sin tenerse en cuenta que esa actitud fue consecuencia de habérsele ocultado la *Historia Roderici* en León cuando fue a consultarla. Su actitud, en este punto, parece más bien agnóstica que negativa, cuando escribe que de él «nada absolutamente sabemos con probabilidad, ni aun su mismo ser o existencia» (XX, 370).

En tiempos bonapartianos pasó de Roma a Ascoli, donde se hallaba en 1799 cuando pudo regresar a España. Hasta ese año alternó la composición de su *Historia* con la publicación de otras obras de variado carácter. De las filológicas hay que recordar su antología *Poesie di ventidue autori spagnuoli del Cinquecento tradotte in lingua italiana* (Roma, 1786), editada en competencia con la de G. R. Carli, ambos empeñados en probar a los italianos la existencia de una poesía española no barroca; y su *Lettera poetica* a Jovellanos (Ascoli, 1798). De las de matiz político, su *Difesa dell'ingegno delle donne e della loro attitudine pel governo*... (Roma, 1789) y la traducción versificada del *Catechismo politico-morale* de Chaubaussière (ib., 1798). De las históricas, sobre todo su *Colección de lápidas y medallas que sirven para ilustrar la España romana*, 2 v. (Madrid, 1789), una breve vida de santa Catalina Thomàs (Roma, 1792) y escritos varios sobre san Emidio (Ascoli, 1794-1797).

Durante su breve demora en España hasta 1801 tuvo aún tiempo para publicar una sátira antirrevolucionaria en forma de *Memorial... de todas las mugeres del mundo* al Directorio francés (Valencia, 1800), un *Arte poética fácil* a manera de diálogos familiares (ib., 1801; Girona 1826) y unas *Sagradas meditaciones... en prosa y verso... a imitación de... Metastasio* (ib., 1801). En esta fecha era académico de Bolonia, Barcelona y Sevilla, pero no alcanzó a ser elegido en la Real de la Historia. Su nueva estadía en Roma hasta 1815 —fecha de su definitivo regreso a España— fue aún más fecunda. Aquí sólo podemos recordar el *Arte poetica italiana* (Parma, 1803), el opúsculo *Origine catalana del regnante pontefice Pio VII nato Chiaromonte* (Roma, 1804; trad. cast. Madrid, 1805); la *Vita santa del novello beato Giuseppe Oriol, cittadino barcellonese* (Roma, 1806; trad. cast. ib., 1806 y Barcelona 1807), varios escritos sobre el Coliseo romano, y sobre la guerra de España contra Napoleón (1814), más una versión italiana de la Constitución española de 1812 (Roma, 1814) y unas *Cartas... a un republicano romano* (ib., 1814). En 1815 todavía insistía en su radical jurisdiccionalismo español en una obra dirigida al episcopado de España, sobre la *Iglesia española*, publicada con este título sólo en 1841 —el manuscrito original llevaba un título aún más provocativo: *Monarquía española, Religión española*.

FUENTES: ARSI *Arag 13-15*; *Hisp 147*. AEER 3:381. Parma, Biblioteca Palatina, carteggio Bodoni, De Rossi y Paciaudi. Módena, Biblioteca Estense, carteggio Tiraboschi. Bolonia, Archivio di Stato, fondo Università. AHL, «Diario» M. Luengo. «Historia crítica», BNM, ms 6940.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 5:530-538. BATLLORI, *Cultura* 413-435; *O.C.* 11. CASCÓN, *M. Pelayo* 606. CRINITI, N., «Un ignoto contributo di J. F. (de) M. alla "Tabula alimentaria"», *Aevum* 63 (1989) 92-98. DIOSDADO CABALLERO 2:66-70. FRÍAS, *Provincia de España* 228-233. HERRERO ALBIÑANA, C., *El pensamiento historiográfico del P. Masdeu. Mundo antiguo y Edad Media* (Diss. Univ. Complutense, Madrid, 1974). ÍD., «La disolución del mundo romano en el pensamiento historiográfico del P. M.», *Anuario estudios medievales* 17 (1987) 3-14. MARTELLI, R., «L'ús de la crítica en els escrits de l'historiador català J. F. (de) M.», *Recerques* 11 (1981) 137-148. ÍD., «The Political and Social Ideas of an Enlightened Catholic: the Catalan Jesuit J.F.M.», *AHSI* 50 (1981) 3-47. ÍD., «Nationalism, Xenophobia and Catalanism in the Writins of an Enlightened Catholic Historian», *AST* 55-56 (1982-1983) 209-260. OLIVAR, A., «"Canción de un viage a Monserrate". Un poema de cap a l'any 1800», *Boletín R. Academia Buenas Letras Barcelona* 42 (1989-1990) 5-19. SOMMERVOGEL 5:670-680; 9:653. TODA, *Itàlia* 5:104. URIARTE 5:433 y 495.

M. BATLLORI

MASEN (MANSENIUS), Jakob. Dramaturgo, historiador, teólogo.

N. 23 marzo 1606, Rheindahlen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 27 septiembre 1681, Colonia (Rin Norte-Westfalia).

E. 14 mayo 1629, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1639/1641; ú.v. 3 mayo 1648, Colonia.

Estudió en el colegio Tricoronatum en Colonia y obtuvo el grado de maestro en artes antes de entrar en la CJ. Por deficiencias documentales, no pueden precisarse sus períodos de magisterio, teología y primeros años de sacerdote; la mayoría de sus datos se basan en lo que se deduce de las introducciones de sus obras. Parece que enseñó poética y retórica en Emmerich, Aquisgrán, Münster y finalmente en Colonia, donde estuvo gran parte de su carrera docente. Allí escribió poesías y dramas, predicaba a los estudiantes y dirigía la *congregación. Después, ejerció un apostolado largo y activo como predicador en Colonia, Paderborn y Tréveris.

Por casi treinta años, compuso obras que van desde poesía y retórica hasta historia y ascética. Aunque se le considera con frecuencia más un crítico que poeta, por causa de su extenso estudio de la teoría de la poesía en su *Palaestra eloquentiae ligatae* (Colonia, 1654), puede, sin embargo, alinearse con Jakob *Bidermann como uno de los primeros y más

importantes poetas jesuitas que escribieron dramas. Siete de sus dramas perviven y, como la mayoría de sus escritos, muestran un interés religioso y moral. Por ejemplo, su drama *Androphilus*, puesto en escena en Münster en 1647, intenta calmar los desórdenes estudiantiles causados por las cláusulas del cercano Tratado de Westfalia (1648), mientras que su *Mauritius, Orientis imperator* es la historia de la conversión de un emperador bizantino.

Escribió obras de retórica y publicó sus sermones en *Orthodoxi concionatoris* (Maguncia, 1678). Como historiador, reeditó y amplió (añadiendo los tres últimos volúmenes) la historia de la diócesis de Tréveris *Antiquitatum et annalium Trevirensium* (1670), en veinticinco volúmenes, de su compañero jesuita Christopher *Brouwer. Escribió asimismo una historia que abarcaba el período de los emperadores alemanes *Carlos V y Fernando I. Su obra épica *Sarcotis* describe la caída del hombre y puede haber influido a John Milton al escribir su *Paradise Lost*. Su principal obra ascética *Dux viae ad vitam*, es una serie de meditaciones inspiradas en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola. Su interés por las virtudes morales prácticas se refleja en su *Aurum sapientum* (Colonia, 1651), que intenta examinar la forma de hacerse rico de modo honrado y legal. Sus obras apologéticas y ascéticas pretendían en general promover la paz religiosa.

OBRAS: *Ars nova argutiarum honestae recreationis* (Colonia, 1649). *Dux viae ad vitam puram, piam, perfectam, per Exercitia Spiritualia meditationi simul et lectioni accommodatus* (Tréveris, 1651). *Methodus controversias Joannis Semani* [Maseni] *ex Scriptura et patribus* (Colonia, 1652). *Palaestra oratoria* (Colonia, 1659). *Palaestra styli romani* 2 v. (Colonia, 1659). *Meditata concordia protestantium cum catholicis in una confessione fidei...* 4 v. (Colonia, 1661-1665). *Strena reformatorum* (Colonia, 1668). *Nova praxis orthodoxae fidei...* (Colonia, 1669). *Anima historiae hujus temporis in juncto Caroli V et Ferdinandi I fratrum imperio* 2 v. (Colonia, 1672). *Epitome annalium trevirensium* (Tréveris, 1676). *Annales Paderbornenses* 3 v. (Maguncia, 1677-1679).

BIBLIOGRAFÍA: BAUER, B., *Jesuitische «ars rhetorica» im Zeitalter der Glaubenskämpfe* (Francfort del Meno, 1986) 319-545. DUHR 2/1:688-691; 3:586-589. DE GUIBERT, *Espiritualidad* 214 n. 54[bis], 240. KOCH 1178-1180. KOSCH 2:2817. MERTZ-MURPHY 152-163 MÜLLER, *Jesuitendrama* 2:30-31. POLGÁR 3/2:510. SCHEID, *Jesuitendrama* 15-17, 56-62. ÍD., *Der Jesuit Jacob Masen, ein Schulmann und Schriftsteller des 17. Jahrhunderts* (Colonia, 1898). SOMMERVOGEL 5:688-691. THOELEN 1178-1180. *Literarisches Jahrbuch des Görresgesellschaft* 5 (1930) 15-19, 56-62. *ADB* 20:558-559. *DS* 10:745. *EC* 8:275-276. *LTK* 7:150. *BBKL* 5:980-983. *NDB* 16:353s. «Ein Alter, vergessener Schulmann», *Historisch-politische Blätter* 121 (1898) 692-696.

R. S. GERLICH / K. J. BECKER

MASER, Peter. Inventor.

N. 26 enero 1728, Oberwesel (Renania-Palatinado), Alemania; m. 25 abril 1802, Bamberg (Baviera), Alemania.

E. 23 mayo 1754, Maguncia (Renania-Palatinado); ú.v. 15 agosto 1764, Worms (Renania-Palatinado).

Después de su noviciado como hermano en la CJ, fue zapatero en el colegio de Bamberg. Asimismo, se ocupó en tallar, modelar y construir varios aparatos. Tras la *supresión de la CJ (1773) fue guarda del castillo de Seehof, y desde 1789 administrador del hospital general de Bamberg, donde murió. Poco se conoce de su vida, pero sus inventos y estatuas, de cierto mérito, llamaron la atención durante su vida. El viajero Friedrich Nikolai narra su encuentro con M en el castillo de Seehof (1781) y describe un coche sin caballos, movido por los pies del hombre, una especie de precursor de la bicicleta; cuatro años más tarde, Georg Andreas Will hablaría de haber visto una versión más avanzada del coche. Sus figuras y estatuas de madera eran también objeto de comentarios favorables, en particular por los rostros pintados muy al natural y el uso cuidadoso de conchas de almejas para los vestidos y adornos. Entre sus invenciones había una veleta, dotada de mecanismo simple pero eficaz. Instaló en el hospital estufas y hornos, adaptados para ahorrar leña, pero los detalles de este invento, por desgracia, se han perdido.

BIBLIOGRAFÍA: HESS, W., «Der Bamberger Jesuitenbruder Peter Maser und sein Fahrrad», *MDP* 10 (1924-1926) 156-158. KOCH 1180. NIKOLAI, F., *Beschreibung einer Reise durch Deutschland und die Schweiz i. J. 1781* (Berlín, 1783) 122-124. WILL, G. A., *Briefe über eine Reise nach Sachsen* (Altdorf, 1785) 182.

K. J. BECKER

MASONERÍA. Si se analiza la amplia bibliografía dedicada al tema de jesuitas y masones, pueden establecerse tres enfoques bastante dispares coincidentes con la cronología secular. Así, a fines del siglo XVIII, ante la proliferación de los Altos Grados dentro de la masonería y la importancia que alcanza la leyenda masónica en torno a los Estuardos, se introduce el mito de una tentativa de asfixia de la masonería por parte de los jesuitas, en un momento, precisamente, en el que éstos ya no existían como tales tras la *supresión pontificia de CJ en 1773.

1. En este sentido, J. Blum (*Starck et la querelle du crypto-catholicisme en Allemagne*, París, 1912) constata que en la segunda mitad del siglo XVIII hubo dentro de la masonería alemana, además de las corrientes mística y alquímica, una corriente católica y entre ciertos masones protestantes una inclinación al catolicismo, derivada del hecho de que, bajo pretexto de ritos masónicos, fueron practicados gran número de ritos católicos. Parece ser que algunos protestantes rígidos y masones racionalistas tomaron esta cuestión en serio y vieron en ella manejos subversivos, que dieron origen a acusaciones de cripto-catolicismo. Entonces, la leyenda masónico-jesuítica tomó forma definitiva cuando se creyó descubrir que los responsables de estas intrigas no eran otros que los ex jesuitas, quienes tras la supresión no habían abandonado la lucha y se habían hecho tanto más peligrosos cuanto que ocultaban cuidadosamente sus actividades. De esta forma, la leyenda je-

suítica vino a ocupar su lugar en el ya rico ciclo de las fábulas masónicas.

De hecho, tenía unos orígenes algo más lejanos, por cuanto, ya en el siglo XVII, algunos protestantes celosos habían asociado a los jesuitas con los Rosa-Cruces. En Praga apareció (1680) un folleto, cuyo título es bastante elocuente: «Rosa jesuítica, o los compañeros rojos de los jesuitas, obra en la que se trata la cuestión de saber si las dos Ordenes llamadas de los Caballeros de Jesús y de la Rosa Cruz no son más que una.»

Esta acusación sería renovada tras la disolución de la orden de los jesuitas, quienes esta vez serían inculpados de haber resucitado la Confraternidad de los Rosa-Cruces para servirse de pantalla y poder así introducirse en las logias masónicas; en tanto que los Templarios alemanes se preguntaban si su sistema no había sido manipulado por los discípulos de Loyola (René Le Forestier, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste* [París, 1970]).

Finalmente, mientras algunos masones perspicaces descubrían que las iniciales S.I. (Superiores Incogniti) que designaban a los Superiores Desconocidos, tan frecuentemente invocados por unos y otros, significaban en realidad Societatis Iesu, una publicación, aparecida en Berlín en 1782: «La Rosa Cruz puesta al desnudo» juzgaba por igual a Rosa-Cruces y Templarios como marionetas, cuyos hilos eran manejados por los jesuitas.

Pero lo que hasta entonces habían sido acusaciones vagas y rumores aislados y sin eco, se convirtieron, por obra de un alto dignatario de la Estricta Observancia, en una requisitoria que pretendía estar apoyada en argumentos irrefutables y que alcanzaría una gran difusión. Se trataba de Christophe Bode, que había adoptado en la Orden el nombre de Eques a Lilio Convallium, quien redactó y editó una larga Memoria en Weimar el 12 marzo 1781. En ella descubre que los jesuitas habrían inventado en el siglo XVIII la masonería simbólica para luchar contra el protestantismo triunfante en Inglaterra desde Cromwell. Tras la segunda revolución inglesa (1689), los jesuitas habrían constituido la masonería escocesa, y después la masonería templaria para trabajar por la restauración de los Estuardos y restablecer así la hegemonía de la religión romana al otro lado del canal de la Mancha. Además, habrían favorecido la difusión de los altos grados escoceses y templarios en los países protestantes del continente para ocultar sus objetivos contra la religión reformada y, por último, tras 1773, para disimular más fácilmente la existencia ilegal de su sociedad. Después de citar diversos personajes que habían sido instrumentos inconscientes en manos de los jesuitas, pasa a analizar el ritual y simbolismo masónicos en los que encuentra por todas partes la alianza de jesuitas y Estuardos. Bode acabaría hallando fieles aliados de su teoría entre los Iluminados de Baviera, especialmente en la persona de Adolf Knigge, el verdadero organizador de esta Orden, fundada por Adam Weishaupt, profesor de derecho en la Universidad de Ingolstadt, para luchar contra el dominio que el clero católico y los ex jesuitas ejercían en el Electorado en todas las ramas de la enseñanza.

Knigge, barón del Imperio, gentilhombre sin tierras y sin fortuna, se había especializado en las sociedades secretas. Desde marzo 1781 redactó varios artículos que insertó la *Korrespondenz* de Schloezer. Uno de ellos llevaba como título: «Tentativas de los ex-jesuitas para restablecer en Baviera la barbarie y la Orden jesuítica.» Knigge redactó además, y publicó por cuenta de los Iluminados, dos folletos titulados: «Advertencia a los príncipes alemanes para ponerles en guardia contra el espíritu y puñales de los jesuitas» y «Jesuitas, Francmasones y Rosa-Cruces alemanes.» Esta última publicación *Über Jesuiten, Freimaurer und deutsche Rosencreuzer* (Leipzig, 1781) tuvo dos ediciones en 1781, y va con la firma trucada de «Joseph Aloys Maier, antiguo miembro de la Compañía de Jesús». Como contribución a la leyenda jesuítica, Knigge acusa a los Rosa-Cruces de Berlín de ser los cómplices de la milicia romana y de haber urdido un complot, que había culminado poniendo en manos de los jesuitas una gran sociedad de hombres conocidos por su sabiduría y su amor a la virtud, es decir, la masonería. Sin embargo, Knigge, menos extravagante que Bode, se inspira en las *Provinciales* de Blaise *Pascal y en el *Compte rendu des Constitutions des Jésuites*, publicado en el momento de la supresión de la CJ por Caradenc de la Chalotois, procurador general en el Parlamento de Rennes. Unos años después, Knigge publicaba *Beitrag zur neuesten Geschichte des Freymaurerordens in neun Gespraeche* (1786), en donde asegura que los jesuitas se habían introducido en 1743 en las logias para trabajar desde ellas en favor del pretendiente Estuardo.

En esta misma línea está la obra de Friedrich Nicolaï, *Essai sur les accusations intentées aux Templiers et sur le secret de cet Ordre, avec una dissertation sur l'origine de la Franc-Maçonnerie* (1783), traducida del alemán y publicada en Amsterdam. Sin embargo, en ella no atribuye a los jesuitas la fundación de la sociedad secreta; se contenta con afirmar que intentaron tomar su dirección en 1685 cuando Jacobo II subió al trono inglés. Por su parte, Nicolas de Bonneville, retomando la tesis de Bode, publicaría el planfleto *Les Jésuites chassés de la Maçonnerie et leur poignard brisé par les maçons* (Londres, 1788). En él mantiene que la masonería había sido organizada por Ignacio de Loyola en el siglo XVI, o por los jesuitas cuando los católicos eran perseguidos especialmente en Inglaterra en el siglo XVII. Por esos mismos años, una serie de artículos aparecidos en periódicos protestantes sostenían que los jesuitas, hacia 1769, cuando vieron que la existencia de la CJ estaba muy amenazada, buscaron un refugio en la masonería para salvar de esta forma su organización y parte de sus capitales.

El interés de todas estas publicaciones es meramente retrospectivo, ya que evidentemente no hay nada serio en las alegaciones hechas en ellas contra los jesuitas. No obstante, muestran hasta dónde llegó la psicosis contra los jesuitas entre algunos sectores de la masonería de aquella época. Sin embar-

go, y curiosamente, la masonería, que había sido condenada y excomulgada por Clemente XII (1738) y Benedicto XIV (1751), encontró su máximo defensor en un ex jesuita y masón, Karl Joseph Michaeler, rector de la Universidad de Innsbruck, donde era profesor de Historia Universal, quien publicó su «Para tranquilidad de un católico respecto a la Bula papal contra la masonería» (Núremberg, 1782). El máximo argumento esgrimido en las Bulas pontificias de Clemente XII y Benedicto XIV era que esas sociedades [masonería] eran contrarias a las leyes tanto civiles como canónicas, ya que «todos los colegios, todas las sociedades reunidas sin permiso de la autoridad, están prohibidas por el derecho civil como se ve en el libro XLVII de las Pandectas, tit. 22, *de collegiis ac corporibus illicitis*; y en la famosa carta de Plinius Caecilius secundus, que es la XCVII, libro X, en donde él dice, que por su edicto, según las Ordenanzas del Emperador, está prohibido que puedan formarse y existir sociedades y agregaciones sin la autoridad del Príncipe. Es decir que, según el derecho romano y la carta de Plinio, se prohibían las asociaciones formadas sin el consentimiento de la pública autoridad. Y es aquí donde Michaeler manifiesta que lo que parece ser una prueba lógica, en realidad es un argumento que más bien desautoriza lo que pretende probar, pues afirma justamente todo lo contrario, ya que hoy día es bien conocido que la cita de Plinio sobre las leyes romanas la dirige precisamente contra los cristianos. Por lo que, paradójicamente, los masones eran acusados del mismo delito que los paganos impugnaron a los primeros cristianos; quedando así manifiesta tanto la deficiencia de la ley romana como su aplicación. Tres años más tarde, estaba Michaeler en Viena, como director de la Biblioteca de la Universidad y miembro de la logia *Saint-Jean de la Vraie Concorde*, en cuya lista aparecen otros once eclesiásticos católicos.

2. A comienzos del siglo XIX o, más exactamente, tras la Revolución Francesa, va a proliferar toda una literatura polémica o acusatoria que contribuiría a la creación del famoso «complot» masónico-revolucionario contra el Trono y el Altar, tan inconsistente y falso como el anterior «complot» jesuítico contra la masonería. Lo curioso es que en la elaboración de esta nueva leyenda sí que nos encontramos con la acción de antiguos jesuitas. Así, por ejemplo, hay un opúsculo anónimo, *Lo spirito del secolo XVIII scoperto agl'incauti per preservativo o rimedio alla seduzione corrente* (Filadelfia, 1790), del que se ocupa ampliamente el ex jesuita Manuel *Luengo en su Diario manuscrito. Éste lo atribuye al también ex jesuita, el belga François X. *Feller, atribución que no comparte Carlos *Sommervogel. La tesis defendida por el autor es que la causa de las «presentes revoluciones» es obra de la «inicua y formidable conspiración de las tres malvadas sectas de filósofos, fragmasones (sic) y jansenistas para revolver el mundo, trastornar los tronos y oprimir la religión».

También de 1790 es la obra del ex jesuita Luigi Cuccagni, lector del Colegio Farnese de Roma; *Breve dissertazione... nella quale si prende a provare che la setta regnante dei Liberi Muratori è una diramazione della setta dei manichei* (Roma, 1791), que, aunque carece de todo valor histórico, intenta probar la enemistad de la masonería con todo tipo de soberanía y realeza, así como su odio hacia la potestad eclesiástica.

El ex jesuita español, Pedro Mogas, publicó en Asís (1793) una traducción italiana del libro del abate Larudan (tal vez pseudónimo), *I Liberi Muratori schiacciati. Origine, dottrina ed avanzamento della setta filosofica, ora dominante*, «obra, como se lee en el subtítulo, compuesta por un hombre enteradísimo de las logias, traducida de la edición de Amsterdam por el sacerdote español D. Pietro Mogas y confirmada con notas relativas a las presentes revoluciones y cambios de Europa, por el abate Pietro Saverio Casseda». De este modo, un libro escrito mucho antes de la Revolución Francesa (en 1745), es traducido, ampliado y comentado con notas por sus traductores (todos ex jesuitas) después de ella, siguiendo la línea del complot e interpretando a su manera lo que dice el autor. Interpretación naturalmente influida por la Revolución Francesa, que aparece constantemente, como una verdadera obsesión, apuntándose a los francmasones como los principales causantes de la misma. Todavía tiene Mogas dos libros más en la misma línea: *I segreti del massonismo svelati al pubblico per lume e cautela de' cattolici* (Asis, 1793]) y *Le Cause e gl'effeti* (Asis, 1791), que es una relación del origen, doctrinas, difusión y prohibición de la masonería.

Otro ex-jesuita, Lorenzo *Hervás y Panduro, escribió (1794) *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la Religión y del Estado*, obra que, sin embargo, no se publicó con este título hasta 1807 (Madrid, 2 vols.), si bien ya había aparecido en Madrid (1803) bajo el de *Revolución religionaria y civil de los franceses en el año 1789: sus causas morales y medios usados para efectuarla*. De 1794 es el folleto anónimo *Coup d'oeil d'un vieux observateur de la Révolutión Française, ou la destruction des Jésuites; regardée comme une des principales causes de cette Révolution*. Fue inmediatamente traducida al italiano y reeditada (Bolonia, 1800), probablemente por un ex jesuita, que en unas «osservazioni» añadidas, hace un elogio de la CJ y recuerda su pervivencia en la Rusia Blanca. Hervás se extiende en el nacimiento de la que él llama «fiera democrática», así como en el del ideal de libertad «fruto abominable de las sectas jansenista, filosófica y francmasónica». En especial, dirá que la auténtica función de la masonería en la obra revolucionaria consistía en la destrucción del catolicismo y de las monarquías, mediante la difusión de las ideas de libertad e igualdad.

No obstante, el igualmente ex jesuita, Augustin *Barruel será, quien con sus *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme* (Londres, 1797), dirigirá contra la masonería una máquina de guerra mucho más formidable que los anteriores, hasta el extremo de ser considerado por la historiografía como el padre de la antimasonería, ya que todos los que después atacarán a la Orden masónica, se han inspira-

do en él. De Barruel, en primer lugar, hay que decir que tiene algo positivo, pues distingue claramente la masonería inglesa o anglosajona, para la que todo son alabanzas, de la francesa, según él, la herética, desviada, que lleva a la revolución, a la aberración de los iluminados, martinistas, etc. La masonería inglesa la conocía bien por propia experiencia, ya que fue iniciado masón, según cuenta él mismo, no viendo nada en ella que fuera contrario al honor ni a la religión. La masonería que llama «revolucionaria» la conoce indirectamente, a través de rituales y otros escritos, que interpreta bajo un prisma inexacto en no pocos aspectos. Barruel escribe desde la extinción de la CJ. Realista convencido, lo hace desde el exilio en Londres. Esto explica su postura y su acrimonia. Su libro es una defensa desesperada de la realeza vencida por la revolución. Otra de sus ideas fijas es que el auténtico secreto está en posesión de los verdaderamente «iniciados», que mueven los hilos de toda la masonería universal, y son muy pocos. Es la clásica tesis del «complot» masónico que tanto éxito iba a tener en ciertos autores hasta nuestros días. También contribuyó Barruel a crear el confusionismo, aún existente, en el término jacobino, que identifica con el revolucionario y con el masón. Para Barruel la Revolución es parte de un movimiento subversivo masónico universal contra toda religión y todo gobierno.

El mismo año que Barruel publicaba sus *Mémoires*, el protestante John Robinson lo hacía con *Proofs of a Conspirancy against all the Religions and Gouvernments of Europe, carried on in the secret meetings of Freemasons, illuminati and reading societies* (Londres-Edinburgo). Libro antimasónico y, a la vez, antijesuítico, con el que se pretende demostrar una doble tesis: que la masonería tenía mucha parte en las disensiones y cismas surgidos contra la religión cristiana; y que los jesuitas habían participado frecuentemente en la mayor parte de las disensiones e innovaciones condenables, introducidas más o menos cuando la supresión de la orden de Loyola. Lo que llevaría a creer que estos «frailes» intrigantes habrían intentado conservar su influencia por medio de la masonería, asociación que, según Robinson, tenía por único fin el destruir hasta los cimientos todos los establecimientos religiosos y derrocar a todos los gobiernos existentes en Europa.

Una de las mejores respuestas a este tipo de literatura complotista, por su claridad, inteligencia y objetividad, es la que publicó por entonces Jean Joseph Mounier: *De l'influence attribuée aux philosophes, aux franc-maçons et aux illuminés sous la Révolution française* (Tubinga, 1801). Después se han ocupado del tema, entre otros: W. K. Firminger, *The romances of Robinson and Barruel* (Londres, 1937), y M. Defourneaux, *Complot maçonnique et complot jésuitique* (París, 1965).

3. Sin embargo, el doble mito masónico-revolucionario, por una parte, y jesuítico-masónico, por otra, continuó a lo largo de todo el siglo XIX produciendo una amplia bibliografía en la que los jesuitas tomaron abiertamente partido en sus ataques a la masonería, mientras que ésta, en especial la latina, siguió correspondiendo en la misma medida contra los jesuitas. Y al igual que en el siglo XVIII se configuró la leyenda de que los jesuitas se habían introducido en la masonería (según unos, para destruirla y, según otros, sólo para servirse de ella), en el siglo XIX al celebrarse el centenario de la expulsión de los jesuitas de Portugal, Francia y España, se creó la igualmente leyenda de que tanto estas expulsiones, como su posterior extinción pontificia, habían sido obra de la masonería. Idea sobre la que insistirán, sin ningún fundamento histórico, tantas publicaciones de carácter masónico (Iriarte, J.: *La destrucción de los jesuitas de 1773 en fuentes masónicas*, Madrid, 1965).

El hecho es que a lo largo de todo el siglo XIX proliferó un tipo de literatura en la que, con finalidades y contenidos muy diversos, e incluso antagónicos, se da el binomio jesuitas-masones. He aquí algunas de estas publicaciones, a título informativo: Friderich: *Der Freimaurerbund und die jesuitisch-hierachische Propaganda* (Berlín, 1838); Anónimo: *Los franc masones y el jesuitismo* (Montevideo, 1859); Honoré Bondilh: *Jésuites et Francmaçons* e *Impostures jésuitiques du Journal Le Monde contre la Francmaçonnerie* (Marsella, 1861 y 1865); Bruno Bauer, *Freimaurer, Jesuiten und Illuminaten in ihren geschichtl. Zusammenhange* (Berlín, 1863); Anónimo, *Der Jesuit und der Freimaurer oder die ungleichen Brüder. Eine Erzählung fur's Volk* (Maguncia, 1872); António Macedo Costa (obispo de Olinda), *A Maçoneria e os Jesuitas. Instrução pastoral* (Ihla das Cobras, 1875); C. Auvert, *Les Jésuites et les Francs-Maçons* (París, 1877); H. Homero, *Francmasones y Jesuitas. Apuntes comparativos* (Madrid, 1880); Louis Amiable, *L'Internationale noire et la Francmaçonnerie* (París, 1884); R. Ch. N., *La Masonería y el Jesuitismo. Ensayo crítico* (Cartagena, 1884); Émile Peter, *L'Egalité sociale ou les Jésuites et les Francs-Maçons dans le gouvernement des peuples depuis leur origine jusqu'à nos jours* (París, 1893)...

Por otra parte, los más de 2.000 documentos contra la masonería emanados del Vaticano sólo durante los pontificados de Pío IX y León XIII, a raíz de la pérdida de los Estados Pontificios, y sobre todo a partir del famoso fraude de Léo Taxil (Gabriel A. Jogand-Pagès) hizo que los jesuitas se vieran involucrados en uno de los casos más tristemente curiosos y a la par que grotesco, de la lucha entre la Iglesia católica y la masonería a fines del siglo XIX, y que daría origen a la leyenda del satanismo en la masonería tan explotado por la prensa jesuita posterior. Jesuitas, como el arzobispo de Port-Louis (Isla Mauricio), Sébastian Louis *Meurin, uno de los discípulos más fieles e intoxicados de Taxil, que escribió un truculento libro: *La Francmaçonnerie Synagogue de Satan* (París, 1893), o como los redactores de *La Civiltà Cattolica*, que, si bien se ocupaban sistemáticamente de la masonería desde 1852, alcanzaron su punto máximo cuando Taxil empezó a publicar las *Memorias de una Palladista*, Diana Vaughan, en las que contaba cómo ésta fue consagrada a Satán en una logia americana, donde fue posesionada por el diablo Asmodeus. Vaughan, que só-

lo existía en la imaginación de Taxil, recibió elogios y parabienes desde *La Civiltà Cattolica* (15-V-1897), al igual que los «otros esforzados combatientes», quienes, a menudo con peligro de su vida, habían entrado los primeros en el glorioso campo de batalla. Es interesante el índice de los artículos de la revista en esta época sobre el tema masónico.

Siguiendo el ejemplo de *La Civiltà*, todos los demás órganos jesuitas de prensa del mundo dedicaron grandes campañas a atacar a la masonería, identificada como sociedad secreta, anticatólica e inicua, y que, como la define uno de los folletos publicados por *El Mensajero del Corazón de Jesús* de Bilbao, es «una sociedad de hombres sin religión, unidos por una organización misteriosa y por juramentos horribles, sujeta y esclavizada a la dirección oculta de jefes invisibles, cuyo objeto es hacer la guerra a la Iglesia y a la sociedad, y con pretexto de establecer la libertad, igualdad y fraternidad, resucitar en el mundo la impiedad y el paganismo».

Si a esto se añade la acción pastoral, en especial a través del púlpito, confesionario y enseñanza, se llegó a una fácil identificación del jesuita como uno de los mayores enemigos de la masonería. Enemistad y campañas que fueron visceralmente correspondidas por las revistas, boletines, enciclopedias y demás órganos de expresión de las distintas masonerías, especialmente las latinas, en donde se puede apreciar —al igual que en la correspondencia oficial— una verdadera psicosis antijesuítica, en la que los jesuitas son identificados con el ultramontanismo, la hipocresía y la mala fe, el fanatismo religioso, la ignorancia y el error. Los jesuitas son llamados «hijos espúreos de la humanidad, y semilla perniciosa y dañina para la sociedad, semilla que hay que arrancar cuidando de no dejar la raíz más insignificante de ella», como se puede leer en una encuesta que el Gran Oriente Español hizo sobre los jesuitas en 1892. En algunos casos se crearon revistas, como *El Progreso*, de Buenos Aires, fundada (1869) por Luis R. Fors, que se subtitula: «Revista filosófico-social contra las sociedades jesuíticas y vicentinas y propagandista de las doctrinas del racionalismo y de la francmasonería.»

En la primera mitad del siglo xx, puede decirse que, en líneas generales, se sigue la misma tónica de acusaciones y reproches mutuos, como lo muestran no sólo las revistas masónicas y jesuitas, sino otro tipo de publicaciones más específicas en las que se continúa abordando el binomio jesuitas-masones desde distintas opciones, como los anónimos: *La Compagnia di Gesù e la Massoneria. Per la lotta contro le Associazioni Segrete* (Roma, 1924); *Les Jésuites dans la Maçonnerie et les Papes Francs-Maçons* (Ostende, 1927); G. Cardon *Sind Jesuiten Freimaurer?* (Kevelaer, 1934); M. Dupons: *I misteri della Compagnia di Gesú e della Massoneria* (Florencia, 1905); Walter Loehde: *Ein Kaiserschwindel der «hohen» Politik. Abschnitte aus dem Ringen um die Weltherrschaft zwischen dem Jesuitismus und der Freimaurerei* (Múnich, 1941); M. Limpius Lowell: *The Jesuit who discovered our secrets* (Nueva York, 1957); Salvatore Paternò, *Gl'inseparabili Gesuiti e Massoni* (Palermo, 1920).

4. Con todo, sin que se pueda decir que a nivel institucional se hayan experimentado cambios notables, sí los ha habido a niveles más particulares en un intento de llegar a análisis más serenos y desapasionados, basados en gran medida en un mejor y más profundo conocimiento de la historia. Así, habría que citar, entre otros, a Hermann J. *Gruber, uno de los primeros en desenmascarar los embustes de Taxil (*Leo Taxil's Palladismus-Roman; oder Die «Enthüllungen» Dr. «Bataille's», Margiotta's und Miss Vaughan's über Freimaurerei und Satanismus, kritisch beleuchtet*, Berlín, 1897-1898), quien, más tarde, propiciaría en Aquisgrán un encuentro (1928) de católicos con autoridades masónicas, que fue el punto de partida de futuras tentativas de aproximación y comprensión entre sectores de la Iglesia católica y de la masonería. Al fallecer Gruber, la revista masónica española *Latomia* (1933) comentó: «Este jesuita se especializó en asuntos de masonería, y a decir verdad, con un criterio nada cerrado. De todos los adversarios fue acaso el más noble y moderado.»

En Francia desde 1934, Joseph *Berteloot, a través de la revista *Études* y de su amistad con el masón e historiador Albert Lantoine, quien a sus instancias escribió su célebre *Lettre au Souverain Pontife* (París, 1937), propugnó un acercamiento y pacificación, fruto del cual, entre otras, fueron sus obras *La Franc-Maçonnerie et l'Église Catholique. Perspectives de pacification* (París, 1947); *Les Francs-Maçons devant l'histoire* (París, 1949) y *Jésuite et Franc-Maçon. Souvenirs d'une amitié* (París, 1952). Otro jesuita, Victor *Dillard, estableció contacto en Vichy, durante la ocupación nazi, con varios masones. Entre ellos, Lehman, Yves Marsaudon y el conde de Foy, los tres miembros del Supremo Consejo de Francia (Rito escocés antiguo y aceptado). En el plano de la amistad más sincera, organizaron un grupo de «libres-penseurs et libres-croyants», como lo llamaban en la intimidad con una expresión no carente de fino humorismo. Su finalidad tendía a reunir a todos los hombres de buena voluntad. Dillard asistía con regularidad a estos coloquios, a los que no faltaban numerosos francmasones y simpatizantes. Pero, en 1943, la Gestapo denunció a Lehman, que era judío, y fue deportado a Dachau. Quince días después siguió el mismo camino Dillard. Los dos murieron en la cámara de gas. La aproximación iniciada acabó en el «ecumenismo del crematorio», según acertada expresión de Marsaudon (*L'oecuménisme vu par un Franc-Maçon de tradition*, París, 1964).

La herencia de Berteloot la recogió en Bélgica el P. Michel Diericks, de quien se conserva una interesante obra póstuma: *Freimaurerei, die Grosse Unbekannte. Ein versuch zu Einsicht und Würdigung* (Francfort-Hamburgo, 1968); y en París el P. Michel Riquet, cuya actividad en el campo de la masonería se hizo más notable desde que pronunció (1961) su polémica conferencia en la logia Volney de Laval. Sus frecuentes contactos con altos miembros de la masonería francesa, sus abundantes artículos de

prensa, su libro *Les Franc-Maçons* (París, 1968) y su acción pastoral directa con un amplio grupo de masones católicos le sirvieron de aval para que diferentes obediencias masónicas le invitaran a hablar en sus respectivas logias dentro de un ambiente de distensión, índice del aprecio y reconocimiento a una labor de comprensión y acercamiento realizada por Riquet.

Tal vez inspirándose en Lantoine, otro masón y ex-jesuita, Töhötöm Nagy, dirigía desde la Argentina una «Carta abierta a Su Santidad Paulo VI», en su libro *Jesuitas y Masones* (Buenos Aires, 1963). En dicha carta alude expresamente al deseo de aproximación hacia la Iglesia por parte de ciertos sectores de la masonería.

En cuanto a Italia, el cambio se experimentaría precisamente en el seno de *La Civiltà Cattolica*, que tanto había prodigado sus ataques contra la masonería durante el siglo XIX (sólo desde 1852 a 1903 publicó un total de setenta artículos), especialmente significativos en los pontificados de Pío IX y León XIII. Desde 1957, el especialista de *La Civiltà* encargado de escribir sobre masonería fue Giovanni Caprile, que cuenta en su haber con una veintena de trabajos, como *Massoneria e religione*, *La Massoneria di fronte alla persona e al Messaggio di Gesù*, *I documenti pontifici intorno alla Massoneria*, *Perché la Chiesa condanna la Massoneria*, *La Massoneria e certi suoi recenti apologisti*, etc., todos ellos de fuerte carácter antimasónico y que, merecieron la réplica de Lucio Lupi, *Rispondo ai Gesuiti* (Roma, 1959), que aunque en forma excesivamente polemista y directa no deja de ser interesante para confrontar dos opiniones y contrastar posturas que ayudan a una mejor comprensión del problema. Posteriormente, con mejor conocimiento de causa y ante la actitud de apertura del *Vaticano II, Caprile inició una serie de artículos con un enfoque dirigido hacia el diálogo, ciertamente encomiable, ya que de pertenecer al campo de la antimasonería, se convirtió en uno de los más importantes defensores de la aproximación de la Iglesia hacia la masonería. En este sentido son de destacar *Chiesa e Massoneria oggi* (1971), *Ancora su Chiesa e Massoneria* (1971); *Chiesa, Massoneria e Stampa italiana* (1971); *Massoneria e Chiesa Cattolica; Sfogliando alcune pubblicazioni* (1973); *Cattolici e Massoneria. Un'importante dichiarazione sulla scomunica* (1974); *La recente Dichiarazione sull'appartenenza alla Massoneria* (1981), publicados en *La Civiltá*. En la misma línea están sus muchas recensiones sobre obras relativas a la masonería aparecidas sobre todo entre 1973 y 1983. A esto hay que añadir numerosos artículos en publicaciones ajenas a la CJ, así como conferencias, contactos y diálogos con masones representativos de las dos ramas principales de la masonería italiana; contactos en los que también intervinieron otros jesuitas, como Francesco Magri y Pietro *Tacchi Venturi, que recoge con detalle Esposito en *La riconciliazione tra la Chiesa e la Massoneria. Cronaca di alcuni avvenimenti e incontri* (Ravenna, 1979). También desde la Universidad *Gregoriana cabe destacar la actitud clarificadora de Jean Beyer, decano de la facultad de derecho canónico, *Réflexions sur une excommunication* (París, 1970).

En Brasil el protagonista del diálogo con los masones ha sido el jesuita Valerio Alberton, a cuyas muchas entrevistas y conferencias en logias, hay que añadir múltiples trabajos e informes publicados en diversas revistas eclesiásticas y masónicas de su país, así como su libro: *O Conceito de Deus na Maçoneria* (Porto Alegre, 1982), y la adaptación y traducción del libro de Ferrer Benimeli y Caprile *Massoneria e Chiesa Cattolica* (Roma, 1982).

En otros países como Estados Unidos, Canadá, España, Alemania, etc. algunos jesuitas a nivel personal, bien desde la Universidad, la investigación histórica o desde su acción pastoral directa, han sido igualmente piezas importantes en una reciente búsqueda de mutua comprensión y acercamiento entre dos instituciones que tradicionalmente habían sido consideradas no sólo antagónicas, sino incompatibles y encarnizadas enemigas.

Conclusión. En esta larga polémica entre masones y jesuitas, que con tanta virulencia antijesuítica aborda el ex sacerdote y masón Segismundo Pey i Ordeix (*Jesuitas y Masones*, [Barcelona, 1932]), se observa que en general el enfrentamiento dialéctico tiene lugar no entre la masonería y la CJ sino entre la masonería y el jesuitismo, con toda la carga peyorativa del término en obras que van desde la serenidad de Josef Gabriel Findel (*Freimaurerei und Jesuitismus. Eine Zeitbetrachtung* [Leipzig, 1891]) y A. Pages (*La Franc-Maçonnerie et le Jésuitisme* [París, 1879]) a la exaltación antijesuítica del también ex sacerdote y masón Matías Usero Torrente (*Dos ideales opuestos: Jesuitismo y Masonería* [Valencia, 1932]).

En el siglo XVIII, que se caracterizó por la presencia de más de 5.000 sacerdotes católicos como miembros activos de las logias europeas (José A. Ferrer Benimeli, *Le clergé francmaçon pendant le XVIII[e] siècle* [Bruselas, 1977]), la polémica es en torno a dos mitos igualmente falsos vividos en la época con gran intensidad: el *masónico* que creía que los jesuitas se habían infiltrado en la masonería para manipularla en favor del pretendiente inglés Jacobo; y el *jesuítico*, especialmente entre los jesuitas expulsos en Italia, quienes a raíz de la Revolución Francesa configuraron el mito de los masones identificados con los jacobinos y los iluminados de Baviera cuyo único fin era atacar a la religión, los gobiernos y las monarquías. Ninguno de los dos mitos «complotistas» tiene el más mínimo valor histórico. La polémica se amplía y complica en el siglo XIX con el resurgir del anticlericalismo laico, masónico y librepensador de los países latinos especialmente dirigido contra el jesuitismo en el que tuvo un especial protagonismo la prensa masónica antijesuítica y la jesuítica antimasónica. En este último caso *La Civiltà Cattolica* sirve de punto de referencia. Anticlericalismo con tres episodios significativos: la mixtificación de Taxil, la cuestión romana y el concilio antimasónico de Trento (J. A. Ferrer Benimeli, *Antimaçonisme et anticléricalisme: la mystificación de Léo Taxil (1890-1897)* [Bruselas, 1990], *L'unificazio-*

ne italiana nell' opera dei massoni spagnoli [Foggia, 1990], *Riflessi del Congresso antimassonico di Trento in Spagna* [Turín, 1998]), en los que los masones y los jesuitas se vieron directamente involucrados durante los ponfificados de Pío IX y León XIII (J. A. Ferrer Benimeli, *Humanum genus, encyclique de Léon XIII contre la Franc-Maçonnerie* [París, 1994]).

El siglo XX ha sido testigo en general de un cambio de actitud especialmente a partir del Vaticano II (J. A. Ferrer Benimeli, *La masonería después del Concilio* [Barcelona, 1968]). El diálogo establecido por parte de cualificados masones y de algunos jesuitas de Italia, Francia, Bélgica, España, Brasil, Canadá, Alemania, Estados Unidos..., especialmente preocupados por el problema ha llevado a un mejor conocimiento y comprensión mutua dirigidos a intentar esclarecer y resolver un problema secular.

FUENTES: FERRER BENIMELI, J.A., *Bibliografía de la Masonería* (Madrid, ²1978) 93-96, 101s, 107-117, 167-172, 351-359, 376-381, 406-412. *CivCatt Indici* (1971-1980) 157; (1981-1990) 164; «La Chiesa e la Massoneria oggi», (1991-4) 217-227. MOLINARI, F., «Bibliografia e fonti per la storia della Massoneria. "La Civiltà Cattolica"», *Corda fratres. Rassegna Centro storia Massoneria* 1 (1989) 5-17. *Études. Table* (1858-1880) 28; (1888-1900) 21. *RazFe Indices* (1901-1952) 387s.

BIBLIOGRAFÍACAPRILE-ESPOSITO-RIQUET, *Noi cattolici, noi massoni. Documenti e testimonianze* (Roma, 1980). CHIARLE, A., *La Massoneria secondo La Civiltà Cattolica. I (1850-1870). II. (1870-1885)* (Savona, 1981). COTTIER, G., «Regards catholiques sur la Franc-Maçonnerie», en *Maçonnerie maçonneries*, ed. J. MARX (Bruselas, 1990) 27-43. ESPOSITO, R.E., *Le grandi concordanze tra Chiesa e Massoneria* (Florencia, 1987). FERRER BENIMELI, J.A., *Masonería, Iglesia e Ilustración* (Madrid, 1976-1977). ÍD., *Los archivos secretos vaticanos y la masonería* (Caracas, 1976; París, 1989). ÍD., «Diderot entre jesuitas y masones:, *AHSI* 55 (1986) 161-179. ÍD., *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?* (Madrid, 1996). ÍD. - CAPRILE - ALBERTON, *Massoneria e Chiesa cattolica* (Roma, ²1982; São Paulo, ⁴1998). LUCKERT, S., «Jesuits, Freemasons, Illuminati and Jacobins: Conspiracy Theories, Secret Societies and Politics in Late Eighteenth C. Germany» (Diss. State University of New York, Binghamton, 1993). RIQUET, M., «Un jésuite franc-maçon, historien du jacobisme: le Père Augustin Barruel (1741-1820)», *AHSI* 43 (1974) 157-175. ÍD., *Augustin de Barruel en face aux Jacobins francs-maçons* (París, 1989). SIF [Service Incroyance-Foi], *Église-Maçonnerie. Condamnations ou malentendu? 2 siècles de conflicts* (Toulouse, 1987).

J. A. FERRER BENIMELI

MASONIO, Lorenzo. Misionero, superior.

N. 27 febrero 1555, Campolieto (Campobasso), Italia; m. 19 julio 1631, Manila, Filipinas.

E. febrero 1584, Nápoles, Italia; o. 1579, Nápoles; ú.v. 25 febrero 1600, Amboina (Malucas), Indonesia.

En Nápoles había estudiado derecho civil y canónico cinco años, y fue ordenado sacerdote antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió filosofía y tres meses de teología. Destinado (1587) a la misión de la India, zarpó de Lisboa el 1 abril 1588. A fines de 1590 o principios de 1591 llegó a las Molucas, cuya isla de Amboina fue su campo de actividad por casi quince años. Constante en la visita de las aldeas cristianas de Amboina y de las cercanas islas de Haruku y Saparua, asistido sólo por dos, y al final por «el otro misionero de toda la región», protegió la fe de los cristianos contra las presiones constantes de Ternate, y después de 1598 contra las acciones bélicas holandesas. En 1605 presenció la ocupación de Amboina por los holandeses y tuvo que refugiarse en Manila. En 1606, volvió a las Molucas en la flota de don Pedro de Acuña. Viviendo en Ternate, era a veces superior de la misión; fue testigo de la pérdida de Bacan (1609) y del Moro (1613) a poder enemigo. En 1622 dejó las Molucas por Manila, donde permaneció hasta su muerte, muy considerado por los jesuitas españoles, como lo había sido por los portugueses. Tuvo que sufrir por la falta de comunicaciones y las largas distancias, y por las amenazas y peligros constantes de guerra. Escribió: «Aquí no se trata de martirios de espada y fuego [como en el Japón], sino de paciencia, con una cruz tan pesada sobre nuestros hombros». Concienzudo y celoso, nada le resultaba demasiado incómodo cuando se trataba de visitar, instruir y ayudar a sus cristianos, y eso durante treinta años. Fue también un canonista inteligente y muy versado, consultado a menudo en las Molucas y en las Filipinas sobre problemas de derecho.

OBRAS: [Cartas e informes], *DocInd* 15-16. *MonMal* 2-3.

BIBLIOGRAFÍA: WESSELS, *Amboina* 191. ÍD., *Catalogus* n.46.

H. JACOBS (†)

MASSANA, Antonio. Compositor, organista.

N. 24 Febrero 1890, Barcelona, España; m. 9 septiembre 1966, Raimat (Lérida), España.

E. 17 marzo 1911, Gandía (Valencia), España; o. 5 marzo 1922, Barcelona; ú.v. 15 agosto 1927, Barcelona.

Aprendió solfeo con su hermana, profesora de esta materia. Después del bachillerato, estudió piano con Franck Marshall y Enrique Granados, y armonía con Enrique Morera y Cristóbal Taltabull. Ya músico y concertista, entró en la CJ y alternó sus estudios eclesiásticos con los musicales: polifonía clásica con Vicente Ripollés; también recibió orientaciones musicales de Felipe Pedrell. M pasó el verano de 1915 en Comillas, en contacto con Nemesio *Otaño, quien, como escribía a Angelo *De Santi, quedó impresionado del temperamento músico de M, así como de su formación artística y entusiasmo por el gregoriano.

Cursó la filosofía (1915-1918) en Tortosa (Tarragona) y la teología (1918-1922) en Sarriá-Barcelona. Hecha la tercera probación (1922-1923) en Manresa (Barcelona), estudió en el Instituto Pontificio de Música Sacra de Roma (1923-1924), con Paolo Maria Ferretti, R. Cassimiro Casimiri y Licinio Refice, obteniendo el título de Licenciado en Canto Gregoriano y Maestro compositor de Música Religiosa. Tras una breve estancia en Múnich (Alemania) y en Solesmes (Francia), volvió a Barcelona (1924) como

Maestro de Capilla y organista de la iglesia del Sagrado Corazón. Nombrado miembro de la Comisión Diocesana para la Música Sagrada, empezó su vida activa de compositor.

Al estallar la guerra civil en 1936, se refugió en San Remo (Italia). Regresó a España en 1938, primero a Málaga y, acabada la guerra (1939), a Barcelona, para ocupar otra vez su puesto en la iglesia de la CJ. En 1949 marchó a Rio de Janeiro (Brasil), para dar a conocer sus obras, y en 1952 a Buenos Aires (Argentina), donde su oratorio «La Creació» para coros y gran orquesta fue muy bien recibido por la crítica y el público. En 1953, estrenó en Barcelona su opera «Canigó», con la que ganó el premio nacional de música. No fue éste su primer galardón: ya había ganado (1922) la flor natural en la fiesta de la Música Catalana con su Himno a la Ciudad de Dios, obra que mereció los elogios de Richard Strauss.

M ejerció un intenso apostolado musical, a pesar de que, paradójicamente, se le pidió, al entrar en la CJ, disponerse a renunciar a la ocupación musical exclusiva; M lo aceptó y la CJ le dio después toda clase de facilidades en su carrera musical. M siempre la vio como su parcela propia y decía que «la música llega al alma; y lo que llega al alma es lo que convierte a Dios». Como compositor se le puede colocar en una línea post-romántica, con influencias claras de los dos Ricardos, Wagner y Strauss, y del impresionismo debussysiano. Fueron características de su música, su vena melódica, el lirismo y fidelidad a la canción popular, y un rico contenido armónico.

OBRAS: *Fantasía sinfónica* (1929). *Elegía a Debussy* (1930). *Sydia*, drama histórico-musical (Bilbao, 1940) con *El Rajá de Benarés* (Bilbao, 1957). *Piudmeni o la hija del Rajá* (Bilbao, 1943). *Javier*, oratorio (Bilbao, 1944). *La Creació*, oratorio (Barcelona, 1946). *Nuredduna*, ópera (Mallorca, 1947). *Ignis flagrans charitatis* [S. Juan de Dios] (1950). *Sinfonía* (1952). *Concierto para piano y orquestra* (1953). *Miles Christi* [estampas ignacianas] (Barcelona, 1956). *Canigó*, ópera (Barcelona, 1957). *Suite*, música de cámara. *Montserrat*, *El paradis perdut*, oratorios. Compuso 9 Misas, 30 lieder, música de órgano, sinfónica, de concierto, etc.

BIBLIOGRAFÍA: Bartina, S., «A. Massana en Málaga (1937-1939). Datos para una biografía», *Miscellanea Barcinonensia* 23 (1969) 7-33. *Escriptors Jesuïtes* 188-192. *DEUMM* 4:708. *DHEE* 1447. *Espasa Supl* (1966) 376. Fernández-Cid, A., *Cien años de teatro musical en España* (Madrid, 1975). Marco, T., *Historia de la Música española, siglo xx* (Madrid, 1983). *MGG* 12:1009s. *NGDMM* 11:798. *Noticias Prov Tarraconense* (1966) 105-112. Subirá, J., *Cien óperas* (Madrid, 1967). Íd., *Historia de la Música española e hispanoamericana* (Barcelona, 1953).

J. I. Tejón (†)

MASSART, Adhémar. Egiptólogo, escritor.

N. 31 octubre 1906, Spy (Namur), Bélgica; m. 12 enero 1985, Roma, Italia.

E. 23 setiembre 1924, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1937, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1942, Roehampton (Londres), Inglaterra.

Estudió la filosofía (1927-1929; 1931-1932) en Eegenhoven y la teología (1934-1938) en Lovaina. Aunque destinado al principio a enseñar teología, fue designado para suceder en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma a Emile *Suys, muerto prematuramente (1935). Su formación especializada, apenas comenzada en Oxford (1939), fue interrumpida por la guerra, durante la cual fue capellán militar en el Congo Belga (República Democrática del Congo) hasta 1946. En su viaje de regreso a Europa, se detuvo en Egipto cerca de un año, y participó en las excavaciones belgas de El-Kab. Reanudado su estudio de egiptología en Oxford, obtuvo (1953) un Ph. B. por su presentación del Papiro Mágico de Leiden. En el Instituto Bíblico, fue profesor (1948-1980) de lengua egipcia, director (1965-1980) de la revista *Orientalia* y decano de la facultad de Estudios del Antiguo Oriente desde 1966 a 1979, excepto 1976 y 1977. Su salud frágil no le impidió cumplir responsablemente con sus obligaciones; pero sólo le permitió dar una parte de su medida, aunque nada despreciable, en sus trabajos más personales.

OBRAS: «La Magie égyptienne», *Suppl DB* 721-732. *The Leyden Magical Papyrus I 343 + J 345* (Leiden, 1954). «The Egyptian Geneva Papyrus MAH 15274», *Mitteil Deutschen Archäolog Instit* 15 (El Cairo, 1957) 172-185. *Notae grammaticae aegyptiacae* (Roma, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: *Orientalia* 54 (1985) 416-418.

P. du Bourguet (†)

MASSE, Enemond (Nesmes). Misionero.

N. 3 agosto 1575, Lyón (Rhône), Francia; m. 12 mayo 1646, Sillery (Quebec), Canadá.

E. 22 agosto 1595, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1602, Dole (Jura), Francia; ú.v. 19 octubre 1608, Lyón.

Había acabado la filosofía antes de entrar en la CJ. Cursada la teología en Tournon y Dole, trabajó en la corte, junto con el confesor regio, Pierre *Coton, desde 1609. Zarpó de Dieppe el 26 enero 1611, con Pierre *Biard, en la primera expedición misionera a Nueva Francia y llegó a Port-Royal (Nueva Escocia) el 22 mayo. Era tan práctico y habilidoso que le apodaron «Padre útil». Para aprender la lengua suriquesa, hizo vida nómada por un tiempo, pero cayó gravemente enfermo. En 1613, libre de la opresión de Jean de Biencourt de Poutrincourt y de su hijo Charles, empezó con Biard un puesto misional en Saint-Sauveur, en la costa de Maine (EE.UU.), cuando el pirata inglés, Samuel Argall, lo atacó y destruyó, y mandó los misioneros a Francia.

En Francia, residió sobre todo en La Flèche, en espera de poder regresar a Nueva Francia. La ocasión se le presentó once años después (1625), y vivió con sus hermanos jesuitas en el convento recoleto de Quebec. Fue muy útil en la construcción de Notre-Dame-des-Anges y, a la partida de Charles *Lalemant en 1627, fue nombrado superior. De nuevo preso por los ingleses y enviado a Francia, pasados cuatro años (1629-1633), regresó a Quebec y se dedicó a trabajos humildes. Aunque debilitado por la edad y la fatiga desde 1641, siguió siendo un consejero experimentado y prudente. En 1643, aún cuida-

ba de los indios de Sillery y al mismo tiempo enseñaba el *montagnais* a Gabriel *Druillettes. Con todo, a fines 1645, quedó reducido a la inactividad. Su vida se apagó apaciblemente, y fue enterrado en la capilla que se estaba construyendo entonces en la misión. Escribió muy poco; sin duda, se sentía más cómodo haciendo trabajos manuales.

FUENTES: *MonNF* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 2:49-61. JONES, E., *Gentlemen and Jesuits: Quests for Glory and Adventure in the Early Days of New France* (Toronto, 1987) ver índice. MERSEREAU, C. J., «The First Missionary in Canada, Ennemond Massé», *Report of the Canadian Catholic Historical Association* (1952) 13-27. POLGÁR 3/2/:511. POULIOT, L., *Premiers ouvriers de Nouvelle-France. Les Pères Ennemond Massé et Anne de Noüe, missionnaires jésuites* (Montreal, 1940). ÍD., *Aventurier de l'Évangile. Le Père Enemond Massé, premier missionnaire jésuite au Canada* (Montreal, 1961). ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 1:23-72. SOMMERVOGEL 5:705. *DBC* 1:509.

L. CAMPEAU

MASSIMO, Massimiliano. Educador.

N. 3 enero 1849, Roma, Italia; m. 6 mayo 1911, Roma.

E. 8 diciembre 1868, Roma; o. 3 mayo 1876, Roma; ú.v. 2 febrero 1880, Roma.

Nacido en una familia principesca, fue bautizado por Vicente Palloti. Estudió (1859-1868) en el *Colegio Romano y, tras doctorarse en filosofía, entró en la CJ, superando la oposición de su padre, gracias a la intervención de Pío IX. Al ocurrir la ocupación de Roma (1870), fue con los otros novicios a Eppan (Austria), donde se perfeccionó en la retórica. Repasó filosofía (1871-1872) en el escolasticado de Maria-Laach (Alemania). Hecho un año de magisterio (1872-1873) en el colegio Mondragone de Frascati (Italia) como prefecto de internos, cursó la teología (1873-1876) en Laval (Francia). Ordenado sacerdote, volvió a Frascati por dos años (1876-1878) y fue a Paray-Le-Monial (Francia) para la tercera probación, que, por motivos de salud, terminó en el Colegio Latino Americano de Roma.

En 1879, por consejo de Francesco *Marchetti y a petición del obispo Pietro Costarosa, M estableció en la Villa Peretti, heredada de su padre, un instituto educativo para llenar el hueco dejado por la supresión (1870) de las clases inferiores del Colegio Romano. El «Istituto Massimo» creció con rápidez y tenía ya 400 alumnos en 1886. Al ser ordenada (1883) la demolición del viejo palacio, debido al nuevo plan de construcciones de la ciudad, M construyó un nuevo edificio, más grande y funcional, que se inauguró en 1887.

Trabajó en el Istituto Massimo treinta y dos años. Dos veces superior (1879-1890, 1893-1898), fue prefecto de estudios, director de las escuelas y procurador en los otros años. Sus actividades sacerdotales se centraron en la *congregación mariana juvenil, llamada «della Scaletta», en la iglesia S. Ignazio, como director (1899) y luego confesor hasta su muerte. Era esta congregación continuadora de la previa del Colegio Romano. M seguía el bien espiritual de gran número de amigos y ex alumnos, a muchos de los cuales asistió en su muerte.

M, que gozó de la estima de Pío IX, León XIII y Pío X, tenía una especial distinción señorial, gran modestia y discreción. Era hombre de ánimo indómito y tranquilo ante las dificultades más arduas, y pródigo en su amor por los enfermos y humildes. Fue amado y buscado por toda clase de personas, incluidas las de los barrios pobres y cárceles. Desde joven, M sufrió de bronquitis crónica, que más de una vez le amenazó su vida antes de 1911.

BIBLIOGRAFÍA: CORSETTI, R., «P. Massimiliano Massimo. Profilo biografico», en *Alla memoria del P. Massimiliano Massimo, S.I* (Roma, 1911). MASSARUTI, G., «P. Massimiliano Massimo, S.I.», en *Centenario Istituto «M. Massimo», 1879-1979* (Roma, 1979) 27-40. MELLANO, M. F., «Le origini del "Massimo" nel quadro politico dell'Italia dopo il 1870», en *Centenario Istituto «M. Massimo», 1879-1979* (Roma, 1979) 27-40. *EC* 8:310-311.

A. DIONISI

MASSUCCI, Tommaso. Superior, escritor espiritual.

N. 8 abril 1570, Recanati (Macerata), Italia; m. 5 marzo 1636, Roma, Italia.

E. 1 noviembre 1586, Roma; o. 27 marzo 1599, Roma; ú.v. 19 agosto 1607, Poznań, Polonia.

Estudió de niño en el colegio de Recanati, donde tuvo de profesor al joven Virgilio *Cepari. A los quince años de edad hizo voto de castidad, así como de entrar en la CJ. Hizo sus estudios en el *Colegio Romano, en el Griego (para perfeccionarse en esta lengua) y en el Germánico. Enviado (1602) a Poznań, enseñó filosofía (1602-1607) y teología (1607-1614), y se doctoró (1612) en ambas materias. Maestro de novicios en 1615, fue llamado a Italia (1616), y fue ayudante del maestro de novicios, después rector de los colegios de Fermo y Florencia, instructor de tercera probación en Sezze (1619-1621), confesor (1621-1625) del Colegio Romano, de nuevo instructor de *tercerones (1625-1627) y, otra vez, confesor del Colegio Romano hasta su muerte.

Su obra principal, *De coelesti conversatione*, forma parte del florecer literario que distinguió la época de renovación espiritual promovida por el P. General Claudio Aquaviva. Dentro de una estructura sobria y equilibrada (alabada por Joseph de *Guibert), M desarrolló un tratado completo sobre la oración mental, partiendo de los métodos ignacianos y enlazándolos a la acción de los siete dones del Espíritu Santo. El libro se publicó el año de la canonización de San Ignacio (1622). M tuvo como padre espiritual a San Roberto *Belarmino, fue condiscípulo de San Luis *Gonzaga, entrado en la CJ un año antes que M, y confesor de San Juan *Berchmans, de cuyas virtudes dio testimonio en una carta.

OBRAS: *De caelesti conversatione per intimam orationem et exercitia spiritus* (Roma, 1622). *Paulus apostolus* (Lyón, 1633).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 232s. PIGNATELLI, A. M., «Il P. Virgilio Cepari, S.J.», *AHSI* 51 (1982) 13-14. SOMMERVOGEL 5:710. *DS* 10:759-760.

G. MELLINATO (†)

MASTALIER, Karl. Poeta.

N. 16 noviembre 1731, Viena, Austria; m. 6 octubre 1795, Viena.

E. 17 octubre 1749, Viena; o. 1762, Viena; ú.v. 2 febrero 1767, Viena.

Hecho el noviciado, estudió humanidades (1751-1752) en Leoben y filosofía (1752-1754) en Graz, donde consiguió el doctorado, enseñó (1754-1755, 1757-1758) en Görz (hoy Gorizia, Italia) y Passau, y estudió matemáticas (1755-1757) y teología (1758-1762) en Viena. En Viena, fue prefecto (1762-1764) en el Colegio de Nobles Theresianum y profesor de poética y humanidades en la casa profesa desde 1764 hasta la *supresión de la CJ (1773). Junto con su labor docente se dedicó también a la pastoral estudiantil. Extinguida la CJ, fue nombrado canónico honorario de Laibach (hoy Liubliana, Eslovenia). Estaba entre los que en la segunda mitad del siglo XVIII en Viena se preocuparon de forma especial por la enseñanza del idioma alemán, como Michael *Denis. Él mismo estaba bien fundado en las lenguas clásicas, en las que había formado su gusto. Escribió gran cantidad de odas, la mayoría de contenido patriótico y religioso, a imitación de Horacio. Entre sus coetáneos su poesía fue recibida con aplauso, incluida Alemania, con cuyo movimiento literario buscó contactos junto con Lorenz Haschka y Denis, siguiendo sobre todo a Friedrich Klopstock.

OBRAS: *Deutsche Gedichte* (Viena, 1764). *Ode auf den Todt des k k. Feldmarschalls Leopold Grafen von Daun* (Viena, 1766). *An Deutschland, wegen seines Kaisers* (Viena, 1771). *Gedichte, nebst Oden aus dem Horaz* (Viena, 1774; 1782).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:70. *DLL* 10:533. DUHR 4/2:129s. FUSZEK, J., *Mastalier K. élete és muvai* [vida y obra] (Budapest, 1912). HABERZETTL 176s. KOCH 1180s. NADLER, J., *Literaturgeschichte der deutschen Stämme und Landschaften* (Ratisbona, 1931) 3:344. SALZER, A., *Illustrierte Geschichte der deutschen Literatur* (Ratisbona, 1926) 2:747. SOMMERVOGEL 5:710-713. WURZBACH 17:90-92.

H. PLATZGUMMER

MASTRILLI, Marcello (Francesco). Misionero, víctima de la violencia.

N. 1603, Nola (Nápoles), Italia; m. 17 octubre 1637, Nagasaki, Japón.

E. 25 marzo 1618, Nápoles; o. 1631, Nápoles.

Hijo del marqués de San Marzano, tuvo que vencer fuerte resistencia familiar para entrar en la CJ. Se formó en el colegio de Nápoles, donde hizo el noviciado, estudió clásicos (1620-1621) y filosofía (1621-1624), enseñó gramática (1624-1627) y cursó la teología (1628-1632). Herido de gravedad por un golpe en la cabeza, recurrió, tras casi un mes de vanos intentos de cura, a la intercesión de San Francisco *Javier, sanando al punto. Desde entonces, convertido en apóstol de la devoción al santo, inició la conocida *«novena de la gracia» en su honor. En esta ocasión sintió que Javier le pedía hiciera el voto ir a las misiones del oriente y rogara a Dios la «gracia especial» del martirio.

En cumplimiento de estos votos, M embarcó de Lisboa para la India el 7 abril 1635, junto con treinta y dos jesuitas, y dieciséis de otras órdenes religiosas. En Goa se detuvo un año, desde donde escribió numerosas cartas sobre el viaje. En su ruta hacia *Macao, la nave hizo escala en Manila y Mindanao (1636), donde trabajó como apóstol y pacificador. Por fin, en agosto 1637 llegó al Japón, cuando se recrudecía la persecución contra los cristianos. Pronto fue apresado en la región de Hyūga (Miyazaki) y llevado a Nagasaki, donde murió en el tormento de la fosa el 17 octubre 1637. Desde seis naves, procedentes de Macao y ancladas en el puerto de Nagasaki, muchos contemplaron el martirio.

Su vida estuvo envuelta en un ambiente de milagros, y no es fácil precisar hoy lo que ocurrió, pero causó profunda impresión entre los que presenciaron los hechos. El proceso oficial sobre su muerte por la fe se inició a los pocos meses (1638) en Manila y se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid.

OBRAS: *Iter in Indiam feliciter peractum* (Amberes, 1637). [Campaña de Mindanao], Blair-Robertson 27:253-305. [Cartas], ARSI, *JapSin* 37.

BIBLIOGRAFÍA: CARDIM, *Fasciculus* n.81. COMBÉS-RETANA, 719s. COSTA 383-385. *EC* 8:327. *LKT* 7:160. DENTE, V. M., «Il centenario d'un famoso miracolo», *CivCatt* (1933-4) 476-491. ÍD., *La guerra di Mindanao e l'apostolato nelle Filippine del ven. M. Mastrilli* (Nápoles, 1910). GOFFREDO, F. S., *Vita del ven. M.F. Mastrilli* (Nápoles, 1910). POLGÁR 3/2:512. POUPARD, P.-X., *La vie merveilleuse du ven. M. Mastrilli* (París-Lille, 1902). STREIT 5:1001, 1039. [Proceso sobre el martirio], SCHÜTTE, *Archivo* 430-435.

J. LÓPEZ-GAY

MASTRILLI (DURÁN), Nicolás. Misionero, superior, predicador.

N. c. 1568, Nola (Nápoles), Italia; m. 14 febrero 1653, Lima, Perú.

E. 10 noviembre 1583, Nápoles; o. 23 septiembre 1595, Lima; ú.v. 18 octubre 1604, Juli (Puno), Perú.

Era oficial de caballería cuando entró en la CJ. Hechos sus estudios de filosofía, fue destinado al Perú. Llegó a Lima en diciembre 1592, en la expedición dirigida por Diego de Zúñiga, y cursó la teología en el Colegio S. Pablo de Lima. A poco de ordenado, el provincial Rodrigo de *Cabredo lo designó (octubre 1595) como acompañante del P. Juan *Font para ver la posibilidad de fundar una misión entre los pilcozones, como deseaba el virrey García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. Después del informe negativo de ambos misioneros, Cabredo abandonó la experiencia. M, tras un tiempo en el colegio de Arequipa (1598), pasó a la *doctrina de Juli, de la que fue superior (1600-1603).

Rector de los colegios de Quito (Ecuador) (1604) y Chuquisaca (Bolivia) (1608), era socio del provin-

cial Diego *Álvarez de Paz en 1616. Fue a Madrid y Roma (1618) como procurador del Perú y volvió (1622) con un grupo de once jesuitas. Recién nombrado rector del Colegio S. Pablo de Lima, fue destinado al Paraguay como provincial (1623-1629). Durante su provincialato visitó las *reducciones guaraníes del Guayrá (Brasil).

Fue dos veces más provincial del Perú (1630-1634; 1639-1644). En su primer período, la CJ se hizo cargo de la doctrina de Chavín (al norte de Lima), y en el segundo, se fundó la residencia de Huancavelica. El 19 marzo 1634, Urbano VIII concedió a los colegios de la CJ la facultad de otorgar grados en filosofía y teología. M se opuso a la práctica de los virreyes de presentar ternas para el nombramiento de párrocos en las doctrinas de la CJ. Acabado su segundo período, fue rector (1645) del colegio de Chuquisaca y, pocos años después, pasó al Colegio S. Pablo de Lima, donde falleció.

En sus diferentes cargos, promovió especialmente la construcción de iglesias. Terminó la edificación de tres de las cuatro que había en Juli, comenzó la de la CJ en Quito, y reconstruyó la Iglesia de S. Miguel en Chuquisaca. Durante su estancia en Roma como procurador consiguió los planos del Gesù, con los que se construyó la nueva iglesia de S. Pablo de Lima, en lugar de la hecha por el primer provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo en 1569. Destacó como orador sagrado. Sólo se publicaron dos sermones suyos, uno en honor a la Virgen María, y otro en los festejos de la canonización de S. Pedro Nolasco.

OBRAS: *Sermón predicado en honor a la Inmaculada Concepción* (Lima, 1618). *Sermón en el octavario que la religión de Redentores celebró a la canonización de S. Pedro Nolasco* (Lima, 1632).

FUENTES: ARSI: *Neap. 80* 35; *Peru 4/I* 112; *Paraq. 4/I* 71. *MonPer* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: Bruno, *Historia* (Buenos Aires, 1967) 2:133-134, 214-220, 530-535. Jouanen, *Quito* 1:118, 637; 2:381-382. Lozano, P., *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (Tucumán, 1941) 36, 136, 163, 178. Mateos, *Hist Prov Perú* 1:30-40, 88-105, 380, 414-416. *DHBP* 7:249-251. Sommervogel 5:717. Storni, *Catálogo* 179. Techo, *Paraguay* 3: 115-117, 227-236, 377-379. Torres Saldamando, *Perú* 194-199. Uriarte-Lecina 2:454. Vargas Ugarte 1:228-229, 267, 295, 317; 2:528-554.

E. Fernández G. / J. Baptista

MASUCCI, Giovanni Natale. Arquitecto, ingeniero hidráulico.

N. 1568, Mesina, Italia; m. mediado agosto 1619, Mesina.

E. 3 mayo 1585, Mesina; o. antes de 1593; jesuita hasta fines enero 1616.

Estudió lógica, física y casos de conciencia, y enseñó seis años gramática y un año humanidades en los colegios de Malta, Siracusa y Mesina. Aquí inició sus estudios de arquitectura aprendiendo el manierismo de últimos de siglo. Andrea Calamech debió influir en su formación artística. Entre marzo 1598 y mayo 1599 estuvo en Roma, llamado repetidamente por el P. General Claudio Aquaviva. Sin duda, profundizaría su formación científica en el *Colegio Romano bajo la guía de Christophorus *Clavius, Christoph *Grienberger y Orazio *Grassi. Giovanni *De Rosis lo inició en la ingeniería hidráulica. Satisfecho de sus progresos, Aquaviva mandó al provincial de Sicilia no empezar las obras importantes de la provincia hasta el regreso de M. En el viaje de vuelta, M cayó en manos de piratas, pero fue pronto liberado, probablemente por los caballeros de Malta, y llevado a esta isla. De nuevo en Sicilia, se le encargaron, desde 1600, las edificaciones de la provincia.

Debido a su carácter poco equilibrado, su modo de actuar suscitó críticas, tanto que en 1604 se pensó en un cambio de provincia y el mismo M pidió ser relevado del cargo. Enviado al noviciado de Palermo (como ministro o ayudante del maestro), su rigor con los novicios y sus escrúpulos, que le impedían celebrar la misa, aconsejaron su traslado. Se ocupó entonces de obras hidráulicas en Malta y Mesina, pero participó activamente en las facciones que oponían Mesina a Palermo y propiciaban la división de la provincia sícula (que se efectuaría en 1626). M no fue dimitido como otros culpables no profesos, pero se le impuso una grave penitencia y se le envió a Catania. Ante su rebeldía, se le llevó maniatado al colegio de Caltanissetta y se le encerró en un cuarto. Aunque Aquaviva aprobó las medidas, lo trató con comprensión, mitigó poco a poco su prisión y lo liberó en junio 1613, con prohibición de tornar a Mesina. A la muerte de Aquaviva (enero 1615) se ventilaba la posible dimisión de M. El vicario general Ferdinand *Alber intentó animarlo, pero el nuevo general Mucio Vitelleschi ordenó (diciembre 1615) la dimisión, que M había solicitado repetidas veces. Pasó en Mesina sus tres últimos años con la salud quebrantada y testó en favor del colegio.

Se le deben los colegios de Mineo (1600), cuya iglesia inició en 1613, Trápani (1609-1610) y el colegio nuevo de Mesina (1615), trasladado al nuevo sitio en 1608 tras el incendio que dañó el viejo. Su proyecto del colegio de Noto Antica (1611) se juzgó el mejor. Los planos de M para el noviciado de Palermo sustituyeron (probablemente entre 1603-1607) a los de Giuseppe *Valeriano de 1592, pero no se ejecutaron hasta 1620, bajo la dirección de Tommaso *Blandini. En otros casos se trató de dirección de obras y cambios más o menos profundos de proyectos o construcciones anteriores. Así se hizo con los de Valeriano en la iglesia de Marsala (1600) que resultó, gracias a M, grande y hermosa, y en el colegio e iglesia de Malta (1608-1609). El noviciado de Mesina, que empezó Calamech, se continuó según los planos de M de más amplitud. Desde 1603, transformó de tal modo la iglesia de la casa profesa de Palermo, de Giovanni *Tristano, que puede decirse que es suyo el actual Gesù.

En cuanto a obras hidráulicas, trabajó a petición del Gran Maestre de los caballeros de Malta en el acueducto de La Valetta desde 1610, pero irritado por razones no bien conocidas, dejó (1612) Malta por su cuenta. Vuelto a Mesina, reanudó los trabajos del empalme del acueducto de Camaro con los ma-

nantiales de Bordonaro, que tiempo atrás había comenzado por encargo del senado de la ciudad. La obra se coronó en 1617.

En el estilo, se dejó llevar de su capricho artístico, que le ocasionó severas reprensiones de Aquaviva, pero, acabada la construcción, no le faltaron las felicitaciones del mismo general por estas obras indisciplinadas, pero admirables; un caso típico fue la iglesia de Marsala. Aunque en sus edificios se acomodó, en sustancia, al esquema oficial en la CJ, dejó marcadas las huellas de su formación e inspiración personal. Su influjo se extendió a la misma arquitectura siciliana a la que imprimió un carácter particular.

FUENTES: ARSI: *Sic. 3-4, 6, 61*; Fondo Pirri: Architetti Gesuiti, Sicilia. Archivio di Stato, Palermo, «Case religiose-Case exgesuitiche» *23, 112*.

BIBLIOGRAFÍA: Barbato Poletti, E., «Natale Masucci, cenni storico-critici», *Orafi et argentieri al Monte di Pietà. Artefici e Botteghe Messinessi del secolo XVII* (Mesina, 1988) 51-66. Boscarino, S., «L'architetto messinese Natale Masuccio», en su *Studi e rilievi di architettura siciliana* (Mesina, 1961) 47-81. Calandra, R., *Breve storia dell'architettura in Sicilia* (Bari, 1938) 100-140. Pecchiai, P., *Il collegio dei Gesuiti in Malta* (Roma, 1938). Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi dell'architettura gesuitica* (Roma, 1955). Íd., *Giuseppe Valeriano, architetto e pittore, 1542-1596* (Roma, 1970).

P. Di Rosa

MATA, Gil (Egidio) de la. Teólogo moral, escritor.

N. c. 1547, Logroño (Rioja), España; m. marzo 1599, Mar de la China entre Japón y Macao.

E. 12 marzo 1566, Medina del Campo (Valladolid), España; o. 1576/1577, Burgos, España; ú.v. 10 noviembre 1591, Kawachinoura (Kumamoto), Japón.

Estudió seis años de gramática y cuatro de leyes en Salamanca antes de ingresar en la CJ. Durante su formación, Baltasar *Álvarez y Martín *Gutiérrez ejercieron sobre él un influjo espiritual definitivo. En Burgos ayudó dos años (1577-1579) al cardenal Francisco de Pacheco en su visita pastoral y enseñó teología moral un trienio. En 1584, salió para el Japón, adonde llegó dos años más tarde. En la región de Takatsuki y Ômura se dio al ministerio de la palabra y confesión. Asistió a la primera congregación provincial del Japón (1592), siendo elegido para la VIII congregación de procuradores en Roma. A su llegada a Madrid, trató con *Felipe II sobre problemas de la misión y prosiguió para Roma. Vuelto al Japón (1598), fue elegido procurador de nuevo, pero murió en el mar a los pocos días de embarcar.

Su espiritualidad se caracteriza por una fuerte tendencia hacia la contemplación, insistiendo en la «oración sosegada». Se conserva un manuscrito suyo titulado: «Si se puede en Japón tener oración ordinaria, sosegadamente». En 1596 envió una *Relación* sobre Álvarez a Luis *de la Puente, que preparaba su vida. En la búsqueda de los medios de conversión se separó de la línea de «adaptación» propia de Alessandro *Valignano, para insistir en los «medios conforme a nuestro Instituto».

Su preparación jurídica y su experiencia como profesor de moral le capacitaron para afrontar los problemas nuevos que se suscitaron en la misión. Escribió un valioso tratado *De Japponensium Matrimonio*, que defendía la validez del matrimonio de los japoneses, pese a ciertas circunstancias, en apariencia contra la esencia del matrimonio, como la ignorancia de la indisolubilidad, la costumbre del matrimonio ad experimentum y otras; en lo que se oponía a lo mantenido en la misión por Valignano y en Europa por Gabriel *Vázquez. Los argumentos no eran sólo teóricos, sino fundados en una encuesta realizada entre 200 matrimonios y en el examen de muchas prácticas del matrimonio de los japoneses. Destacó en la misión del Japón por sus tendencias espirituales y ser su primer gran moralista.

OBRAS: «De Japponensium Matrimonio», cf. López-Gay. [Cartas], *MonIap* 1:131-136. *DocInd* 16:1040-1042; 17:23-29; 18:507-516. *Lettera Annua del Giapone degli anni 1591 et 1592* (Roma, 1595). ... *dal 1593 sino al 94* (Roma, 1597). [Escritos], López-Gay, 123-130.

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C., *El V.P. L. de la Puente. Sus libros* (Comillas, 1954) 367-369. López-Gay, J., *El matrimonio de los japoneses. Problema y soluciones según un ms inédito de G. de la Mata* (Roma, 1964). Íd., «Las corrientes espirituales de la misión del Japón en la segunda mitad del s. XVI», *MissionHisp* 29 (1972) 61-101. *MonInd* 13-18. *MonIap* 1:1231. Streit 4:567.

J. López-Gay

MATA, Gregorio de. Educador, operario, capellán militar.

N. c. 1537, Gran Canaria, España; m. 12 (10/11) octubre 1583, Cádiz, España.

E. 1551/1552, Salamanca, España; noviembre 1554 (2.ª vez), Plasencia (Cáceres), España; o. c. 1560, España; ú.v. 27 diciembre 1569, Sevilla, España.

Originario de Sevilla, donde su abuelo fue alguacil mayor de la *Inquisición, era hijo del Dr. Álvaro de Mata y de Ginebra de Palenzuela. Estudió gramática en Gran Canaria y dos años en Sevilla. En Salamanca, cursó dos años y medio de artes y uno de teología. Recibido en la CJ, salió debido a su poca edad. De nuevo admitido por Francisco de *Borja, fue enviado a Coímbra (Portugal), donde estuvo seis años, cuatro de ellos estudiando la teología (1556-1560). Entre abril y agosto 1560, volvió a España, donde probablemente se ordenó sacerdote y, destinado en Sevilla, fue (pascua 1561) con Diego *López a la diócesis de Cádiz. Predicaron en la ciudad, visitaron varios pueblos y misionaron en las almadrabas del duque de Medina Sidonia. Convivían con los pescadores, les ayudaban a tirar de las redes, al tiempo que entablaban conversación con ellos, les enseñaban la doctrina cristiana, procuraban impedir la prostitución y desterrar juegos y juramentos, y los preparaban para la confesión y comunión.

Casi veinte años fue profesor de humanidades y prefecto de estudios, la mayor parte del tiempo en

Sevilla, cuyo colegio gobernó, así como el de Cádiz, donde era rector en febrero 1573, y el de Málaga, como vicerrector (junio-julio 1580). Hacia 1566 había estado en Granada como superior de la casa del Albaicín, dedicada al apostolado con los *moriscos. Como elector por Andalucía, asistió a la Congregación General III (1573), que eligió general a Everardo Mercuriano.

Como prefecto de estudios, juzgó duramente a la juventud sevillana; criticó su falta general de interés por el estudio del latín; la incompetencia de los jóvenes maestros jesuitas, su frecuente cambio y la sobrecarga de trabajo a la que se veían sometidos, que les hacían inoperantes y perdían la salud y la vida. Por ello, se opuso a la multiplicación de escuelas de gramática en la provincia y propuso la supresión de las del colegio de Sevilla. Juzgaba que la enseñanza de la gramática era «ministerio secular» y señalaba la «poca afición», por no decir «aversión», de la «nación española» a enseñarla. En el mismo sentido se expresó en sus observaciones a la **Ratio Studiorum* de 1569. Apoyó la petición de la congregación provincial de Andalucía (1571) para la publicación de la sintaxis de Pedro de *Acevedo, como más didáctica que la de Manuel *Álvares, que consideraba prolija y menos apta para aprender. Pese a sus críticas, de entre sus discípulos entraron en la CJ jóvenes recordados por su talla intelectual o apostólica, como Pedro de *León, los tres hermanos *Castro, Juan de *Pineda, Luis del *Alcázar, Diego *Ruiz de Montoya, por citar unos pocos.

Fue maestro de novicios por un año (1579) en Montilla y, considerado de tendencia rigorista, el *visitador García *Girón de Alarcón lo envió a Lisboa. M lo juzgó un duro destierro, sobre todo por las circunstancias políticas de la accesión a la corona de Portugal de *Felipe II y el consiguiente recrudecimiento de la animadversión de los portugueses hacia los castellanos.

Con los jesuitas portugueses P. Pedro Freire y HH. Baltasar Gonçalves y Baltasar de Almeida, M acompañó a Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, del que era confesor, en la expedición a la Isla Tercera (junio-julio 1583), sublevada contra Felipe I de Portugal (II de España). Durante la navegación, M atendió espiritualmente a los soldados y marinería y, en la isla de San Miguel, recibió la confesión y el testamento de Santa Cruz. En el asalto final (26 julio), puesto en vanguardia, M animó a las tropas. Conquistada la plaza de Angra, M celebró la misa de acción de gracias por la victoria en la iglesia del colegio de la CJ, devuelto a los jesuitas perseguidos y expoliados por el gobernador Manuel da Silva, conde de Torres Vedras, a quien M asistió antes de ser ejecutado.

Tras una demora en Lisboa, donde quedó enfermo su compañero Almeida, M arribó (15 septiembre) con la armada a Cádiz y murió entre 10 y 12 octubre como consecuencia de las penalidades de la navegación y de su entrega a los soldados y marinería enfermos. Como prueba de estima, a su funeral asistió el marqués de Santa Cruz con los jefes y oficiales de la armada.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Lus 43/1*. *HS 41*. *FG 77/2*. *Litt. quad* 6-7. *Laínez* 7. *Borgia* 3. *MonPaed* 3. FRANCO, *Synopsis* 134. SACCHINI 5:134. SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 1:100; «Hist Prov Andalucía», c.35. MEDINA, F. B., «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134 [83]. RODRIGUES 2/1.

F. B. MEDINA

MATANZA DE FRAILES.

Se conoce con este nombre el motín acaecido en Madrid el 17 julio 1834, en el que fueron asesinados ochenta religiosos, quince de ellos jesuitas. Tenía entonces la CJ en Madrid tres casas: el *Colegio Imperial, con una comunidad de 136 jesuitas, el noviciado con sesenta y el Colegio de Nobles con veintisiete. Residían en Madrid 223 jesuitas, más de la mitad de los que había en toda España, que eran 383, y casi todos los escolares. La repercusión de los sucesos fue, por consiguiente, hondísima.

ANTECEDENTES

La matanza de frailes sucedió en un momento de aguda crisis política. Ardía en España la guerra civil (1833-1840) entre los carlistas del pretendiente Carlos María Isidro y los liberales (defensores del trono de Isabel II bajo la regencia de su madre, María Cristina). Los mismos liberales estaban divididos en dos partidos muy hostiles: los moderados y los progresistas. A mediados 1834, tenían el poder los moderados, cuya tímida reforma política (Estatuto Real) fue mal acogida por los progresistas, que la exigían más radical. Los grupos progresistas más avanzados organizaban con frecuencia motines callejeros, en los que pretendían ver un reflejo de la voluntad popular que justificaba sus planes revolucionarios.

En política eclesiástica, los carlistas respetaban los derechos tradicionales de la Iglesia. Los liberales, en cambio, procuraban limitar sus privilegios; pero mientras los moderados se contentaban con reformas parciales los progresistas defendían reformas radicales como la supresión total de las órdenes religiosas y la desamortización de los bienes de la Iglesia.

En la primavera 1834, la guerra carlista se recrudeció en el Norte, donde el general Tomás Zumalacárregui infligía constantes derrotas a las tropas isabelinas, mientras Don Carlos lograba entrar en España a inicios de julio. Justamente entonces apareció en Madrid la epidemia del cólera, que alcanzó su punto crítico a mediados de mes, cuando los muertos pasaban de 500 al día. En esta situación de guerra, epidemia y fermento revolucionario, la prensa de Madrid desató una dura campaña contra los religiosos aireando su complicidad con el carlismo. La ocasión no podía ser más propicia para el estallido de un motín urbano. Su detonante fue la propagación del rumor que los frailes habían envenenado las aguas y que, por absurdo que parezca, fue creído por gentes incultas e incluso por otras personas mejor formadas.

La Matanza

Los sucesos se precipitaron. A las 3 de la tarde del 17 julio, unos grupos concentrados en la Puerta del Sol y otras plazas céntricas de Madrid empezaron a gritar: «veneno, veneno, mueran los jesuitas, mueran los frailes». A las 5, la turba fue al Colegio Imperial, el centro docente de jesuitas y seglares más importante de la capital, y comenzaron el asalto a través de la iglesia. Un grupo de cincuenta y tres jesuitas se refugió en la capilla doméstica con el rector, Mariano *Puyal, y el provincial, Antonio *Morey. Todos ellos lograron salvarse gracias a Gregorio Muñoz, estudiante de filosofía, que era hermano de Don Fernando Muñoz, marido morganático de la reina regente. Un amigo de Don Fernando, llamado José Gaye Mallor, entró con los amotinados con intención de liberar al H. Gregorio, pero cuando éste dijo que prefería morir con sus hermanos, Gaye decidió proteger a todo el grupo, y lo logró. Los jesuitas que no pudieron reunirse en la capilla intentaron salvarse, buscando escondites en la casa, o saliendo disfrazados del colegio. Quince de ellos fueron asesinados, unos dentro del colegio y otros en la calle. Juan Rueda murió de un golpe de bayoneta y Domingo Barrau con la cabeza destrozada; el P. Francisco Saurí fue fusilado por los tránsitos y el P. Juan *Artigues, insigne arabista, en la portería con Pedro Demont y Manuel Ostolaza; apuñalaron a Juan Elola en una buhardilla y Vicente Gogorza murió desangrado de un sablazo en el vientre. En la calle mataron a los PP. Casto Fernández y José Fernández, y a los maestrillos Juan Urreta, José Sancho, José Garnier, Martín Bixóns y Fermín Barba. Mientras las turbas saqueaban el colegio, el Capitán General Martínez de San Martín se empeñaba en vano por encontrar los polvos del veneno. Después, las turbas fueron hasta bien entrada la noche a otros conventos de Madrid, donde perecieron a sus manos siete dominicos, cincuenta franciscanos y ocho mercedarios. En cambio, los novicios jesuitas (entre los que estaba José J. *Cotanilla, autor de un relato sobre los sucesos), tras diversos peligros, lograron salvarse, así como los jesuitas del Colegio de Nobles, que hallaron refugio en casas de parientes o amigos.

Al día siguiente, 18 julio, se formaron pandillas dispuestas a proseguir los ataques, pero para entonces las autoridades, que el día anterior habían mostrado una absoluta inoperancia, estaban decididas a mantener el orden.

Significado

El motín de Madrid es un triste precedente de la impunidad con que se podía atentar contra las órdenes religiosas. En julio 1835 se repetirán esas tropelías en Reus, Zaragoza y Barcelona. No es fácil señalar con certeza los autores de la matanza. Los religiosos que vivieron los sucesos hacen una clara distinción entre el brazo ejecutor de los desmanes y el agente instigador de los mismos, es decir, entre la turba ciega y los autores de la calumnia y del plan preconcebido de atacar a los religiosos. Indicios no faltan de que el motín estaba dirigido, pues desde días antes se hablaba de dos días de degüello, y todo procedió con una cronología que parecía fijada de antemano. Señalaron los religiosos como autores a las sociedades secretas y, en concreto, a la *masonería. Francisco Martínez de la Rosa, a la sazón presidente del Consejo de Ministros, escribió más tarde (Barraquer, o.c.) que «fue público y notorio que aquella catástrofe fue obra de las sociedades secretas para precipitar la revolución y arrojar del mando al partido moderado, aprovechándose del terror que difundió la aparición repentina del cólera, inventando lo del envenenamiento de las aguas con otras cosas absurdas que inventaron en otras capitales». Frente a estas explicaciones de una autoría premeditada del tumulto, otras insisten en el clima psicológico de indignación y terror creado por la guerra y la epidemia. Se habría producido entonces una situación emocional que, como en otras parecidas en diversos países, desencadenó un furor ciego de gentes incontroladas contra un supuesto culpable de desgracias inexplicables. Seguramente ambas explicaciones son convergentes. Unos grupos políticos radicalizados, que podrían designarse con el nombre impreciso y vago de sociedades secretas, prepararon un escarmiento contra los frailes, cuya exclaustración deseaban y a los que no era difícil presentar como amigos de Don Carlos.

Las consecuencias de la matanza fueron notorias. Por lo pronto, produjo gran desánimo en los religiosos. Muchos de ellos preferían la supresión legal de los conventos a una existencia incierta en ellos. Los atentados contra los religiosos en 1834 y 1835 facilitaron a los gobernantes liberales las disposiciones legales contra las órdenes: supresión de la CJ (4 julio 1835), supresiones parciales de conventos (25 julio y 11 octubre 1835), exclaustración general (decreto de 8 marzo 1836 y ley de 29 julio 1837). Como efecto más permanente, brotó la desconfianza de los católicos tradicionales en general y de los religiosos en particular hacia el régimen liberal. La matanza de frailes fue, en expresión de Marcelino Menéndez y Pelayo, el «pecado de sangre» del *liberalismo, mientras que los jesuitas consideraron a sus compañeros asesinados como «mártires del liberalismo».

BIBLIOGRAFÍA: Lerdo, J. M., «Relación del tumulto irreligioso acaecido en Madrid, 17-18 julio 1834» [agosto 1834: ed. poligr. Poyanne, 1875]. Barraquer, C., *Los religiosos de Cataluña durante la primera mitad del s. XIX* (Barcelona, 1915) 2:35ss. Fernández García, A., «El cólera de 1834 en Madrid. Apuntes a partir de una crisis demográfica», en *Epidemias y sociedad en Madrid* (Barcelona, 1985) 1-40. Frías 1:607-667. Fuente, V. de la, *Historia de las sociedades secretas* (Barcelona, ³1933) 2:269-287. Moliner Prada, A., «El anticlericalismo popular durante el bienio 1834-1835», *Hispania Sacra* 49 (1997) 497-551. Revuelta, M., *La exclaustración* (Madrid, 1976) 191-240. Íd., «El estallido anticlerical de 1834», *XX Siglos* 3 (1992/3) 136-141. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1959) 2:167-176.

M. Revuelta

MATAWARA, Román, véase TAMURA, Román.

MATEMÁTICAS. Es notable tanto el número como la calidad de los trabajos matemáticos que los jesuitas han publicado. Más aún, su aporte al desarrollo de las matemáticas en los siglos XVI y XVII a primera vista resulta desproporcionado, ya que su número dentro del conjunto de los dedicados al estudio y progreso de la cultura era pequeño, y su interés por las matemáticas podría parecer que tampoco habría de ser grande, dado que la CJ, según la *Fórmula de su Instituto (1550), «fue sobre todo instituida para procurar principalmente la defensa y propagación de la fe y ayudar a las almas en la doctrina y vida cristianas» (*MonConst* 1:376). Pero, en realidad, se saca la conclusión de que ellos apreciaron vivamente el valor apostólico de las ciencias en general y de las matemáticas en particular.

I. ORIGEN DE LA DEDICACIÓN A LAS MATEMÁTICAS EN LA CJ

El factor que más contribuyó a la formación, desarrollo y características del grupo de matemáticos (e incluso también de los *físicos) desde 1550 hasta la *supresión de la CJ (1773) es el del conjunto de sus colegios y universidades por casi toda la Europa continental hasta Polonia y Hungría. Ya desde el siglo XV, y en especial durante la primera mitad del siglo XVI se multiplicaron en Italia las cátedras de matemáticas. Pero son sobre todo jesuitas, desde mediados del siglo XVI, los que con frecuencia imparten cursos de matemáticas de un nivel bastante elevado y en un número rápidamente creciente de ciudades. Aunque Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros habían obtenido grados académicos por la Universidad de París, formaban un grupo en cierto sentido antiintelectual y pensaban en actividades apostólicas más explícitamente espirituales, pastorales o misioneras. Sólo más tarde y empezando en los países de misión (Goa, 1543), la CJ incorporó el ministerio de la educación de la juventud como obra apostólica propia. De hecho, el primer colegio propio lo abrió (1545) en Gandía (España), y desde entonces la docencia fue un apostolado prioritario.

Gracias fundamentalmente a Jerónimo *Nadal, las matemáticas tienen en el sistema educativo jesuita, desde el primer momento, un papel relevante, comparable en algunos colegios al de la física (filosofía natural) y metafísica dentro de la Facultad de Artes. Así sucede en el colegio de Mesina (1548), del que Nadal fue el primer rector (1548-1552) y en el que él mismo, que se había graduado y leído matemáticas en París, las impartió con extraordinario éxito. Su reglamentación de los estudios (1548) en el colegio de Mesina y su «Ordo studiorum» (1552) fueron importantes, si no decisivos, para que Ignacio escribiera en las *Constituciones* (451, 458) que en las Artes «tratarse ha la Lógica, Física y Metafísica y lo moral, y también las Matemáticas con la moderación que conviene con el fin que se pretiende» y asimismo que se determine prudentemente si debe haber «alguno o algunos que lean como Lectores públicos de Filosofía o Matemáticas, ... con más aparato que los Lectores ordinarios».

En 1551 abrió Ignacio el *Colegio Romano y en 1553 se creó la primera cátedra de matemáticas (con geometría y *astronomía). La ocupó desde el curso 1553-1554 el médico y matemático Baltasar de *Torres, hasta su muerte (1561). De su dedicación dan testimonio las numerosas cartas de Ignacio y de su sucesor Diego Laínez urgiendo que se le envíen los libros de matemáticas y los aparatos astronómicos que pedía.

Desde 1565 regentó la cátedra de matemáticas del Colegio Romano Christophorus *Clavius, cuya actividad en tres frentes distintos será probablemente decisiva para el ulterior desarrollo de las matemáticas en los colegios y universidades de la CJ. Primero, Clavius con sus escritos arguyó vigorosamente a favor de la dignidad, importancia y valor apostólico de las matemáticas por sí mismas, por su necesidad para poder comprender a Aristóteles, especialmente su Física, e incluso por sus conexiones con la teología. Cuando Clavius escribía, no era aún posible prever el enorme y creciente impacto que las matemáticas producirían en la cultura en unos lustros. Las razones de Clavius influyeron ampliamente en la primera redacción de la **Ratio Studiorum* en 1586. Según la *Ratio* en su tercera y definitiva edición (1599), los estudiantes de Artes tenían que oír matemáticas durante un año, aunque sin dejar de tener éstas un carácter complementario. Segundo, Clavius creó en el Colegio Romano, cuyo carácter ejemplar consigna Ignacio en las Constituciones, una Escuela de profesores de matemáticas, verdaderamente internacional por la procedencia de sus alumnos, que permitiera dotar de aptos profesores a muchos colegios de la CJ. Finalmente, la vasta actividad propiamente matemática de Clavius, que fue fundamento de su autoridad y se manifiestó en sus lecciones y sus numerosas y competentes publicaciones, incluso a veces con profunda originalidad, como en el caso del problema isoperimétrico, según ha mostrado Federick A. Homann.

Hasta ahora aquí el término «Matemáticas» se ha entendido según su uso en el siglo XVI, y que comprendía, además de las disciplinas estrictamente matemáticas, como geometría, aritmética y álgebra contenidas en los *Elementos* de Euclides, las llamadas por Aristóteles ciencias mixtas, como astronomía, *música, *óptica y cinemática. Así en los programas de matemáticas elaborados en el Colegio Romano con anterioridad a la *Ratio* se incluyeron la *Esfera* o *Cosmografía*, las *Teorías de los planetas*, el *Astrolabio* y la *Perspectiva*.

II. JESUITAS MATEMÁTICOS MÁS DESTACADOS

Se señalan aquellos, cuyo aporte sea relevante sólo en las disciplinas estrictamente matemáticas, siguiendo las diversas regiones geográficas o *asistencias por orden cronológico.

En Italia desde la fundación de la CJ hasta su supresión se fundaron más de 100 colegios. Entre éstos, con más o menos regulares cátedras de mate-

máticas (en sentido amplio) están los dieciocho ubicados en Roma, Siena, Cremona, Génova, Milán (y otro de Nobles), Nápoles; Malta, Mesina, Palermo (y otro de Nobles), Bolonia, Brescia, Ferrara, Mantua, Parma, Venecia (Casa Profesa) y en Cagliari de Cerdeña, incluida aquí, aunque pertenecía a la asistencia de España.

Entre sus profesores, aparte de otros bien conocidos como Giuseppe *Biancani, Cristoforo *Borri, Christoph *Grienberger, Adamus A. *Kochanski, Francesco *Lana, Ippòlito Palmieri (1658-1734), que fue lector público de Matemáticas, Giacomo *Rho y B. de Torres, descuellan por sus contribuciones matemáticas (incluidos en el *Dictionary of Scientific Biography* editado por Gillispie): Rudjer Josip *Bošković, Niccoló *Cabeo, Tommaso *Ceva, Clavius, Francesco Maria *Grimaldi, Athanasius *Kircher, Vincenzo *Riccati, Giovanni Battista *Riccioli, el alemán Gaspar *Schott y Niccoló *Zucchi. Merece citarse el benedictino Francesco Maurolico (1494-1575) que enseñó en el colegio de Mesina (1569-1570), así como los misioneros de China Matteo *Ricci, Johann Adam *Schall von Bell y Ferdinand *Verbiest. Finalmente, el catedrático de la Universidad de Padua Giovanni *Saccheri, el más importante de los matemáticos jesuitas, que creó las geometrías no-euclidianas del ángulo obtuso y del ángulo agudo con máximo rigor y con el método que finalmente conducirá a la clarificación definitiva del postulado de paralelas de Euclides. Esta notable floración de matemáticos en Italia se explica en parte por el carácter singular del Colegio Romano, al que se enviaron jesuitas de otros países, como el croata Bošković, los germanos Clavius y Kircher, el austríaco Grienberger y el español Torres.

En la asistencia de Portugal, que además de la metrópoli con Angola comprendía las misiones de la India, Japón, China y Brasil, no hubo matemáticos a nivel de investigación y con resultados originales; con todo contribuyeron notablemente al progreso de las matemáticas en Portugal. De los diecinueve colegios en la metrópoli, incluidos los muchos en misiones, sólo cuatro tenían cátedra de matemáticas: el de Coímbra cerrado a alumnos externos, el de Elvas muy irregular, el de Évora y el más importante de todos el de Sto. Antão en Lisboa con su *Aula da Esfera*. En una primera época fueron profesores beneméritos en esta Aula João *Delgado y Francisco da *Costa. En la Universidad de Coímbra estudió Clavius, que observó (21 agosto 1560) allí el eclipse de sol. Entre los que regentaron cátedra de matemáticas durante el siglo XVII están el holandés Jan *Ciermans, Grienberger y Borri, el checo Valentin Stancel (Stansel, 1621-1705), los ingleses Richard Gibbons (1549-1632) y John Riston (1615-1656), y brevemente el belga Antoine *Thomas de paso para China, donde sucedió a Verbiest como presidente del Tribunal de Matemáticas. Habiendo decaído en la segunda mitad del siglo XVII la enseñanza de las matemáticas, especialmente en Évora, el P. General Carlos Noyelle y sobre todo su sucesor Tirso González (1692) la urgió tenaz y eficazmente «... no sólo por las célebres Academias portuguesas confiadas a la Compañía, sino también por las misiones, tan famosas y vastas de Oriente, en las que la matemática es la mayor necesidad, ...». En consecuencia, enseñaron en el Colegio de Coímbra el bohemio Albert E. Buckowski (1658-1738), y en el de Évora el inglés John Hildret (†1701) y su alumno Luís Gonzaga (1666-1747), que ocupó también el *Aula da Esfera* de Lisboa; asimismo, Lourenço Rodrigues (†1654), Inácio *Vieira, Inácio *Monteiro y Eusébio da *Veiga. El suizo Johann *König (João dos Reis) y Buckowski ocuparon la cátedra de la Academia en la Universidad de Coímbra, que había regentado Pedro Nunes (1502-1578), maestro de Clavius; por fin, Diogo *Soares en Brasil, y Tomás *Pereira, cuya labor como presidente del Tribunal de Matemáticas en Pekín fue seguida por otros cuatro portugueses.

La asistencia de España constaba de las provincias de Aragón (1554), Castilla (1554), Andalucía (1554) y Toledo (1562), y en ultramar, México (1571), Filipinas (1594), Nuevo Reino de Granada (1605), Paraguay y Argentina (1607), Chile (1684) y Ecuador (1696). El número de colegios pasó de 160, pero resulta difícil saber en cuáles había facultades superiores y se daban grados. Aparte de las universidades de la CJ en España, las había también en misiones, incluyendo una en Manila. Más difícil aún es saber qué universidades o colegios tenían cátedra de matemáticas. Entre éstos estaban el de Valencia, el Real Colegio de Santa María i Sant Jaume (Cordelles) de Barcelona (1593), el de Nobles de Calatayud, el de Bilbao y sobre todo el que surge en Madrid (1572), convertido (1603) en el *Colegio Imperial, en el que Felipe IV fundó (1625) los Reales Estudios con veintitrés cátedras, de las cuales dieciséis eran de estudios mayores, y dos de ellas de matemáticas; la novena: «De matemática donde un maestro por la mañana leerá la esfera, astrología, astronomía, astrolabio, perspectiva y pronósticos»; y la décima: «De matemática donde otro maestro diferente leerá por la tarde la geometría, geografía, hidrografía y de relojes.» Felipe V fundó (1725) el (Nuevo) Seminario de Nobles, dependiente también del Colegio Imperial. En el Colegio de Cádiz Carlos II fundó (1689) una cátedra para la formación de marinos, que parece inauguró el moravo Jakub *Kresa, llegado expresamente del Colegio Imperial.

Los matemáticos españoles contribuyeron poco en el período 1600-1767 al acervo del conocimiento matemático. Aunque se conoce todavía mal el valor de sus obras, y sus frecuentes polémicas han sido más bien ideológicas, parece que dentro de las matemáticas se confirma la tesis general de J. M. López Piñero, según la cual la renovación científica en España empieza con la labor de introducción y asimilación de las nuevas ciencias por los *novatores* en el último tercio del siglo XVII. Así lo indican la continuidad de algunas cátedras, en particular las del Colegio Imperial, y el grupo de matemáticos españoles importantes que se concentran en este período. Entre éstos no faltan, como Sebastián *Izquierdo y los profesores del Imperial Claudio *Richard, José *Zaragoza y su ayudante Juan Carlos Andosilla (1644-1685), Kresa, Pedro de Ulloa (1663-1721) y José

*Cassani. Ahora bien, en este grupo sobresalen Izquierdo, Richard, Kresa, amigo y probablemente profesor de Hugo de Omerique (1634-1698), no jesuita, en Cádiz (1589-1590), y sobre todo Zaragoza, quien había sido influenciado por el mallorquín Vicente Mut (1614-1687) y se relacionaba con los valencianos Tomás V. Tosca (1651-1723) y Juan B. Corachán (1661-1741); estos tres últimos, no jesuitas, y José Zaragoza eran novatores relevantes. Contemporáneo de Zaragoza fue el cisterciense Juan Caramuel (1606-1682), y ambos con Omerique forman probablemente la terna de matemáticos españoles más importante en este período.

Entre los matemáticos anteriores a la segunda mitad del siglo XVII destacaron Juan B. de *Villalpando, el suizo Johann B. *Cysat y el belga Jan Karel della *Faille. Es notable que muchos de los mencionados fueron llamados para enseñar, para acompañar en los viajes o campañas militares o para formar parte del séquito de personas de la nobleza. De los matemáticos del siglo XVIII, son de notar el escocés Hugh Sempilio (Semple, 1596-1654), apologista de las matemáticas, Tomás *Cerdà, el bohemio Jan *Wendlingen, Antonio *Eximeno, Ignacio *Campserver, Antonio *Zacagnini, Antonio *Ludeña, Diego José *Abad y el enciclopédico Juan *Andrés y Morell, historiador de las matemáticas.

La asistencia alemana (1558) comprendió la Germania superior y la inferior (1556). De la superior se separó la provincia de Austria (1563), que incluía las que fueron provincias de Bohemia (1623) y de Polonia y Lituania (1564), y la de Baviera (1770). La Germania inferior se subdividió (1564) en la del Rin y la de Bélgica. También formó parte de la asistencia la provincia de Inglaterra (1623). Los colegios con cátedra de matemáticas fueron cuarenta y tres, pero, en bastantes de ellos, éstas empezaron más bien tarde. Hubo interrupciones, aunque en general, breves. Entre estos colegios sobresalen por la docencia de las matemáticas los de Amberes (empezó en 1653), Dilinga (1594), Graz (1582), Ingolstadt (1580), Colonia (1559), el de los ingleses de Lieja (1625), los de Maguncia (1566), Olomouc (1590), Praga (1556), Trnava (1636), Viena (1560) y Würzburgo (1590).

El número total de profesores de matemáticas, según la lista no completa de Karl A. F. Fischer, fue de 913. Llama la atención la poca duración, en general, de los profesores en la cátedra, ya que regía bastante el principio de «aprender enseñando». Ello se debía al carácter de fin mediato que tenían las matemáticas respecto del fin último de la CJ; que perseguido de una manera demasiado explícita y a corto plazo comprometía el rendimiento científico, aunque entendido profundamente y a largo plazo, constituía un acicate que estimulaba la investigación.

Entre los matemáticos más importantes, con contribuciones interesantes y originales, están de Alemania Christoph *Scheiner, Schott, Clavius, Grienberger y Kircher, Heinrich *Scherer, Theodor Moretus (1602-1667), Johann *Helfenzrieder y Franz *Thilisch, muerto en China. Entre los austriacos Paul *Guldin, Josef *Franz, Karl *Scherffer, el húngaro Pál *Makó y Maximilian *Hell (Höll). Los checos Jan Marek *Marci de Kronland, Joseph *Stepling, Stansel, Kresa, Balthasar *Conrad, Christian *Mayer y Stanislav *Vydra. Entre los suizos Cysat, König y Carlo Francesco *Gianella, que fue profesor público de álgebra y geometría en la Universidad de Pavía. El húngaro János *Sajnovics. Los polacos Stefan *Łuskina, Kochanski, Tomas *Žebrauskas, que trabajó en el observatorio de Vilna, y el alemán Oswald *Kruger, que enseñó también en Lituania. El inglés Francis *Line y, finalmente, el importante grupo de profesores en Amberes o Lovaina, François de *Aguilón, Grégoire de *Saint-Vincent, della Faille, Ciermans, el holandés Willem *Boelmans y los belgas André *Tacquet, Ignace *De Jonghe y Jean-Baptiste Billot (1648-1728); además Alfons de *Sarasa, hijo de españoles y alumno de Saint Vincent.

La quinta asistencia se creó (1608) a partir de la provincia francesa (1552), separándola de la asistencia de Germania (1558). La formaron cinco provincias: Francia (1564), Aquitania (1564), Lugdunense (1582), Tolosana (1608) y Campaña (1616). En sus más de ochenta colegios, había treinta con cátedra de matemáticas. Entre los más importantes, por lo que se refiere a la enseñanza de las matemáticas, estaban el de Aix y el también provenzal de Avignon por el que, huyendo de Alemania, pasó (1632-1633) y dejó huella Kircher; los de Dijon y Dole; el de La Flèche, fundado (1603) por Enrique IV en beneficio de los jóvenes nobles y en el que Jean *François enseñó matemáticas a René *Descartes; el de Lyón en el que Cl. Richard había enseñado (1622-1629) antes de ir al Colegio Imperial; los de Marsella, Nantes, París; el de Pont-à-Mousson (1592), que en 1606 tenía 1.600 alumnos y en el que desde 1605 a 1766 impartían clase importantes matemáticos, siendo tres de ellos «matemáticos reales»; los de Reims, Estrasburgo y Toulouse; y finalmente el de Tournon, que tuvo (1556) la primera cátedra de matemáticas de la asistencia y que, como los de Marsella y Nancy, era cátedra real.

El número total de profesores de matemáticas, según las listas incompletas de François de *Dainville y de Fischer, era de 422. La continuidad y duración de los profesores en las cátedras es algo mayor que en la asistencia germana, aunque había también muchos cambios de colegio, probablemente como consecuencia del sistema cíclico de enseñanza.

Entre los más notables por sus contribuciones originales al acervo de conocimientos matemáticos están en primer lugar Jacques de *Billy, Louis-Bertrand *Castel, que fue editor asociado del *Journal de Trévoux* y de una manera bastante típica entre sus correligionarios cultivó la filosofía natural, Honoré *Fabri, que desde 1646 vivió en Roma sin disminuir su extraordinaria actividad científica; Antoine de *La Loubière, que como otros alternó la enseñanza de las matemáticas con la de la teología; Étienne *Noël, Ignace Gaston *Pardies y Esprit *Pezenas, aunque estos tres últimos fueron más bien matemáticos en sentido amplio o propiamente físicos. En segundo lugar, aunque es casi imposible una selección

correcta, puede citarse a Charles *Malapert, Jean *Bonfa, Pierre *Bourdin, Joachim *Bouvet, misionero en China, Claude François Milliet de *Chales, Philippe Descartes (1640-1716), sobrino del filósofo, Jean *Dumas, Georges *Fournier, Antoine *Gaubil, misionero en China, Antoine *Laval, Pierre *Nicolas y Claude *Rabuel.

Las cuestiones que estudiaron fueron naturalmente las propias de su época. Tenían preferencia por la geometría y en especial por el modo geométrico desde Clavius hasta Saccheri, y por los centros de gravedad de muy diversas figuras planas y de sólidos de revolución hasta mediado el siglo XVII; asimismo, límites, series y el problema del continuo. Lograron nuevas cuadraturas y curvaturas, y mostraron interés por métodos infinitesimales, en las líneas de investigación abiertas por Francesco Cavalieri y Pierre de Fermat, convirtiéndose en precursores del cálculo integral. En cambio, se echa de menos una mayor dedicación al álgebra y a la geometría analítica y en el siglo XVIII, al análisis. Muchos se dan a las matemáticas aplicadas, sobre todo a la *astronomía, aunque también a la óptica, mecánica y perspectiva. En general, conocen bien los autores clásicos, incluso Arquímedes, y con frecuencia asocian un interés filosófico y teológico al científico.

TEXTOS: *MonPaed* 1:668; 3:660; 4:873s; 7:687. POSSEVINO, A., «De Mathematicis», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 2:247-291. «Christoph Clavius. Corrispondenza», ed. U. BALDINI - P. D. NAPOLITANI, 7 v. (Pisa, 1992): cf. *AHSI* 8 (1939) 193-222. SOMMERVOGEL 10:806-925.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:507s. BALDINI, U., «As Assistências ibéricas da CJ e a actividade científica nas missões asiáticas», *RPF* 54 (1998) 195-246. BOYER, C. B., *The History of the Calculus and its conceptual Development* (Nueva York, 1949) 341. CORRADINO, S., «A. Kircher matematico», *Studi secenteschi* 37 (1996) 159-180. DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)* (París, 1978) 309-423. DEAR, P., «Jesuit mathematical science and the reconstitution of Experience in the Early Seventeenth C.», *Studies in History and Phil. of Sciences* 18 (1987) Junio:133-175. DELATTRE 5:501. DOU, A., «Logical and historical remarks on Saccheri's Geometry», *Notre Dame Journal of Formal Logic* 10 (1970) 385-415. ÍD., «De la verdad a la validez en Geometría (1733-1871)», *Pensamiento* 28 (1972) 413-429. ÍD., «Matemáticos españoles jesuitas de los siglos 16 y 17», *AHSI* 66 (1997) 301-321. FELDHAY, R., «The use and abuse of mathematical entities», *The Cambridge Companion to Galileo* (Cambridge, 1998) 80-145. FELLMANN, E. A., «Die mathematischen Werke von Honoratus Fabry (1607-1688)», *Physis* 1 (1959) 6-25, 73-102. FISCHER, K. A. F., «Jesuiten-Mathematiker in der deutschen Assistenz bis 1773», *AHSI* 47 (1978) 159-224. ÍD., «Jesuiten-Mathematiker in der französischen und italienischen Assistenz bis 1762 bzw. 1773», *AHSI* 52 (1983) 52-92. ÍD., «Die Jesuiten-Mathematiker des nordostdeutschen Kulturgebietes», *Archives intern. d'histoire sciences* 34 (1984) 124-162. GATTO, R., *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano (1552-c1670)* (Florencia, 1994). GIACOBBE, G. C., «Epigoni del Seicento della "Quaestio de certitudine mathematicarum": Giuseppe Biancani», *Physis* 18 (1976) 5-40. HOMANN, F. A., «Ch. Clavius and the Isoperimetric Problem», *AHSI* 49 (1980) 245-254. IRIARTE, J., *Pensares y Pensadores. Casa de Austria* (Madrid, 1960) 379-400, 522-538. JAMI, C., «From Clavius to Pardies. The Geometry transmitted to China by Jesuits (1607-1723)», *Western Humanistic Culture presented to China by Jesuits*, ed. F. MASINI (Roma, 1996) 175-199. KRAYER, A., *Mathematik im Studienplan der Jesuiten: die Vorlesung von Otto Cattenius an der Universität Mainz (1610-1611)* (Stuttgart, 1991). LÓPEZ PIÑERO, J. M., «Los estudios históricos sobre la actividad científica en la España de los siglos XVI y XVII», *Real Academia de Ciencias. Coloquio sobre Historia de la Ciencia* (Madrid, 1976) 133-166. MACDONNELL, J., «Jesuit mathematicians before the suppression», *AHSI* 45 (1976) 139-148. ÍD., *Jesuit Geometers* [s. XVI-XVIII] (St. Louis-Vaticano, 1989). OBESO, J. M., «Papeletas bibliográficas», *Rev matemática hispano-americana* 3 (1921) 50-57. ROMANO, A., «Du Collège Romain à la Flèche: Problèmes et enjeux de la diffusion des mathématiques dans les collèges jésuites (1580-1620)», *Mélanges École franç Rome. Italie* 107 (1995) 575-627. ÍD., «La CJ et la révolution scientifique. Constitution et diffusion d'une culture mathématique jésuite à la Renaissance» (Diss. Université de París I, 1996). ROSENDO, A. I., «O Compendio dos Elementos de Mathemática» do P. Inácio Monteiro», *RPF* 54 (1998) 319-353. VAN DE VYVER, O., «L'école de mathématiques des jésuites de la province flandro-belge au XVII siècle», *AHSI* 49 (1980) 265-278. VV, «L'architecture mathématique bâtie par Clavius», *Les Jésuites et la Renaissance* (París, 1995) 238-322. *DHCME*, cf. *AHSI* 59 (1990) 382. *NBW* 9:677-684 [G. de *St. Vincent]; 10:183-189 [J. K. della *Faille]; 11:755-759 [A. *Tacquet]. Véase *Astronomía.

A. DOU

MATEOS ORTÍN, Francisco. Historiador, americanista, escritor.

N. 17 septiembre 1896, Guadalupe (Murcia), España; m. 28 febrero 1975, Madrid, España.

E. 4 octubre 1911, Granada, España. o. 29 julio 1927, Oña (Burgos), España. ú.v. 2 febrero 1930, Madrid.

Después de sus estudios de filosofía, fue destinado a América y enseñó (1920-1924) en los colegios de Quito (Ecuador) y Lima (Perú). Vuelto a España, hizo dos años de teología en Granada y dos en Oña, y la tercera probación (1928-1929) en Salamanca. Enseñó en los colegios de Chamartín, Madrid (1929-1930), y de Villafranca de los Barros, Badajoz, hasta el decreto de disolución de la CJ en España (24 enero 1932). Enviado a Bolivia, enseñó en los colegios de Sucre y La Paz (1932-1936) y, luego, estuvo de operario en Lima (1936-1938). En 1938, pasó al *Instituto Histórico de la CJ en Roma y, terminada la guerra civil española, volvió a Villafranca, como profesor y secretario del colegio.

En 1942, se incorporó en Madrid a los trabajos del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Historia de América (CSIC), y colaboró frecuentemente en su *Revista de Indias*. Atendió, sobre todo, la Sección de Misiones, que se convirtió en el Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, y fue uno de los fundadores y primeros redactores de *Missionalia Hispanica* (1944), en la que colaboró asiduamente hasta su muerte. También dedicó especial atención al Consejo Superior de Misiones, dependiente del ministerio de Asuntos Exteriores, y a su revista *España Misionera*. Colaborador de *Razón y Fe* desde 1942, quedó adscrito a la revista como redactor, a la muerte (1953) de Constantino *Bayle, y su continuador en lo relativo a la historia de Hispanoamérica. Se esti-

maron mucho sus boletines bibliográficos sobre la materia.

Centró su producción sobre todo en la publicación de textos de la historia de la CJ en Hispanoamérica y de jesuitas que trabajaron en esas regiones. Publicó un manuscrito anónimo que halló (1938) en Roma, *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú* y continuó, para 1717-1767, la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, comenzada por Pablo *Pastells sobre la base de la documentación del Archivo General de Indias. Editó *De Procuranda Indorum salute* (1952) y otras obras de José de *Acosta (1954), así como las de Bernabé *Cobo (1956). Publicó sobre los concilios limenses (1551-1552, 1567-1568) de Jerónimo de Loaysa, y acerca del *tratado de límites de 1750.

M fue archivero de la provincia jesuita de Toledo, de gran riqueza documental. Es notable su prólogo a la obra de Araceli Guglieri, *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional de Madrid* (1967), en que estudia las *temporalidades y las vicisitudes de los archivos de la CJ al tiempo de la *expulsión (1767) por Carlos III.

OBRAS: Ed. de la *Historia general de la CJ en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600* (Madrid, 1944). Continuación de Pastells, *Paraguay*, 4 v. (Madrid, 1946-1949). «Los dos Concilios Limenses de Jerónimo de Loaysa», *MissHisp* 4 (1947) 479-524. Sobre el Tratado de Límites de 1750 y la guerra guaranítica, arts. en *MissHisp* 5 (1948) - 11 (1954).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/2:279. Tormo, L. «R.P. F. Mateos», *MissHisp* 31 (1975) 103-106. «In memoriam», *RazFe* 191 (1975) 377s.

F. B. Medina

MATHER, Henry Cotton. Misionero.

N. 10 marzo 1887, Willoughby (Worcester), Inglaterra; m. 6 junio 1963, Georgetown, Guyana.

E. 7 septiembre 1907, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 22 febrero 1922, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1925, Georgetown.

Procedía de la familia de Cotton Mather (1663-1728), el famoso puritano norteamericano. Se convirtió al catolicismo, junto con su madre, en 1893. Entrado en la CJ, cursó la filosofía en Lovaina (Bélgica) y en Stonyhurst, y la teología en St Beuno's. Partió para la Guayana Británica (Guyana) en 1923, de la que nunca más salió. Ejerció su apostolado en la misión St. Ignatius (1928-1944, 1956-1963), en el Rupununi (interior de la colonia), y en el intervalo (1944-1956) en las misiones fronterizas. Aprendió la difícil lengua de los indios makushi. Raras veces dejaba su centro misional y empleaba su habilidad artística y manual (trabajo del cuero y el metal), en construir y reparar los edificios de la misión. Dos veces le visitó en su remota misión el célebre novelista Evelyn Waugh, quien escribió un encantador retrato de él en su *Ninety-two Days* (1934).

BIBLIOGRAFÍA: Bridges, J., *Men of Faith* (Londres, 1988) 151-159.

P. Caraman (†) / F. O'Donoghue

MATHEW, Sir Tobie.

N. 1578, Salisbury (Wiltshire), Inglaterra; m. 13 octubre 1655, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; o. 20 mayo 1614, Roma, Italia.

Hijo mayor del Dr. Tobie Mathew, arzobispo de York, y Frances, hija de William Barlow, obispo de Chichester, se educó en el colegio Christ Church de Oxford, donde, como escribe Anthony Wood, historiador y anticuario de Oxford, se hizo un notable orador y polemista. En 1601, M entró en el Parlamento como miembro por Newport, y fue amigo íntimo de Francis Bacon, cuyos ensayos tradujo más tarde (1618) al italiano. De nuevo en 1604, fue miembro por St Albans. En 1605, en una visita a Italia, se encontró en Florencia con algunos católicos exiliados y, al año siguiente, fue recibido en la Iglesia católica por Lelio Tolomei, un famoso predicador jesuita.

Vuelto a Inglaterra, al difundirse que era católico, fue encarcelado seis meses, en cuyo tiempo hubo muchos intentos de prelados protestantes para que renunciase a su fe. En 1607, logró permiso para ir al extranjero, donde permaneció diez años. En mayo 1614, fue ordenado por el cardenal Roberto *Belarmino, pero mantuvo su sacerdocio en secreto. Bacon, con quien se mantuvo en contacto, abogó sin éxito por su regreso, hasta que Jacobo I fue persuadido (1617) por su favorito, el futuro duque de Buckingham, a acceder a su solicitud.

En 1619, fue de nuevo desterrado por rehusar prestar el juramento de fidelidad, equivalente a renunciar a la supremacía del Papa. Durante los dos años siguientes, consagró su tiempo a colaborar en la imprenta de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), que entre 1619 y 1622 publicó su versión clásica de las *Confesiones* de san Agustín, así como sus otras traducciones y obras originales de devoción.

En diciembre 1621, por influencia de Lord Bristol, le fue una vez más permitido regresar a Inglaterra. A sugerencia de Jacobo I, acompañó (1623) al príncipe Carlos (el futuro Carlos I) y al duque de Buckingham a Madrid para tratar del matrimonio entre Carlos y la infanta española. El 20 octubre 1623, pese a negarse a hacer el juramento de fidelidad, fue armado caballero por Jacobo I. Más tarde, desde Francia, recomendó con decisión en carta a la duquesa de Buckingham, a Enriqueta María como esposa de Carlos. En 1640, el «Parlamento Largo» puritano, lo arrestó y desterró. Pasó sus últimos años en el terceronado jesuita de Gante, donde murió y fue enterrado en la cripta de la capilla doméstica.

Al saber su muerte, el P. General Goswino Nickel mandó que los sacerdotes de la CJ ofreciesen tres Misas por el descanso de su alma. De sus actos de beneficencia se conoce poco, pero cuando hubo algún malentendido sobre sus intenciones, declaró que el dinero que él dio a la CJ en Roma y que se había empleado en la compra de los viñedos de Magliana y propiedades en la ciudad, era para el sustento de los escolares jesuitas. Wood, que conocía el círculo de amigos de M, afirma que éste «ingresó en la Compañía, pero si recibió las órdenes es aún in-

cierto para mí». No hay duda sobre la ordenación sacerdotal de M, pero el que se hiciese jesuita es dudoso y muy improbable.

BIBLIOGRAFÍA: GERARD, J., «Was Sir Tobie Mathew a Jesuit?», *Tablet* 110 (1907) 1004-1006. WOOD, A., *Athenae Oxonienses* 2:120. *DNB* 13:63-68.

P. CARAMAN (†)

MATHIOWITZ, Alois. Operario.

N. 19 diciembre 1853, Bolzano, Italia; m. 9 junio 1922, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 27 septiembre 1878, St. Andrä; o. antes de entrar; ú.v. 15 agosto 1890, Kalksburg (Viena), Austria.

Nació en Bozen (Bolzano), en el entonces Tirol austriaco. Hecho el noviciado, fue profesor y prefecto (1880-1882) en Kalksburg, repasó filosofía (1883-1885) en Pozsony/Bratislava (Eslovaquia) y fue dos años ayudante del director del *Apostolado de la oración y de la revista *Sendbote des Herzens Jesu* en Innsbruck. Tras otra estancia en Kalksburg, pasó veinte años en Innsbruck (1890-1910), donde, además de su colaboración al Apostolado de la oración y a la revista, era prefecto de la *congregación de jóvenes trabajadores y encargado de la pastoral de los presos. Su experiencia en las cárceles le convenció de la importancia de la asistencia religioso-moral a los jóvenes que habían terminado sus estudios primarios. Sus éxitos en este terreno le animaron a fundar un hogar juvenil (1900-1901) en el que se practicaba el deporte, los entretenimientos, la educación religioso-moral y la formación mediante numerosas conferencias. Para consolidar este trabajo se fundó (1909) el «Peter Mayr Bund» (el campeón de la libertad tirolesa, fusilado en 1810) que, hasta su supresión en 1938, tuvo gran influjo en la vida pública de Innsbruck. Desde el otoño de 1910 fue ministro y operario en Steyr, Linz, St. Andrä, Canisiushaus en Viena, de nuevo en Linz y finalmente en St. Andrä, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: STEINEGGER, F., *Alt- und Neupradl* (Innsbruck, 1958). «Das Innsbrucker Arbeiterjugendheim», *Nachrichten aus der österreichischen Provinz SJ* (1906) n. 3.

H. PLATZGUMMER

MATÍAS, Alonso. Ensamblador, arquitecto.

N. 1580, Granada, España; m. 11 septiembre 1629, Málaga, España.

E. 1601, Málaga; ú.v. parece que no los hizo.

Antes de entrar en la CJ, se formó probablemente en Málaga con Pedro Díaz de Palacios, maestro mayor de la catedral. Terminado su noviciado en Montilla, fue a Granada. Recorrió varias casas de la provincia, donde se solicitaban sus servicios como ensamblador y arquitecto: Sevilla (1604-1606), Marchena (1607-1610), Córdoba (1611-1625), Montilla (1625-1626), Sevilla y Málaga (1628-1629).

Entre sus obras, sobresale el retablo de la Circuncisión (1604-1606) de la iglesia de la casa profesa de Sevilla, inspirado en el retablo mayor de El Escorial, con pinturas de Lucenti da Correggio, Juan de las Roelas y Antonio Mohedano. Concluyó el de la Encarnación en la iglesia del colegio de Marchena, modificando su estructura (1607-1608) asentada desde 1599 y articulada por cuatro lienzos de Alonso Vázquez, a los que hizo añadir otros cuatro de Roelas. Se inauguró el retablo (1610) en las fiestas de la beatificación de Ignacio de Loyola. En la capilla mayor de la catedral de Córdoba, en lugar de madera policromada, empleó mármol, jaspe y bronce adoptando así el procedimiento italiano ya utilizado en El Escorial.

Sufrió la severidad del P. General Mucio Vitelleschi, con ocasión del retablo de la catedral cordobesa y de la reparación del puente sobre el Guadalquivir, que se hundió poco después de su inauguración, con varias muertes y el consiguiente descrédito de la CJ. Vitelleschi, juzgando ambos trabajos impropios de su estado de hermano, mandó reprender y dar una penitencia tanto al rector del colegio, Juan A. de León, por haberlo permitido, como al mismo M, a quien recluyó en Écija (1618), ocupado en oficios domésticos. A petición del obispo y el cabildo catedral, el general permitió (1619) la vuelta de M a Córdoba para continuar el retablo, con prohibición de encargarse de contratas y de ir a las canteras. En otoño 1625, acusado M de desobedecer estas órdenes, fue alejado definitivamente de Córdoba y enviado a Montilla y, por mandato del general, el rector, Rodrigo de *Figueroa, recibió una reprensión pública. Mientras el provincial, Jorge *Hemelman, proponía su despido de la CJ, los agustinos cordobeses le ofrecieron recibirlo en su orden, con gran indignación de Vitelleschi, quien, tras recluir a M nueve meses, propuso su pase a otra orden o su despido absoluto.

Desde 1627, M estaba en la casa profesa de Sevilla. Este mismo año, Vitelleschi denegó la petición de encargar a M las obras de la iglesia del *Colegio Imperial de Madrid y del colegio real de Salamanca, insistiendo en ocuparlo en oficios domésticos. Pero, pese a esta actitud del general, a instancias del nuevo rector de Málaga, Pedro de *Sotomayor, fue enviado a este colegio (1628), para supervisar las obras de la iglesia, donde sufrió un accidente mortal al caer de un andamio (1629).

La «Historia del colegio de Málaga» le atribuye también la idea del sagrario de las iglesias de los colegios de Écija y Montilla. En ésta ensambló dos retablos y, en Sevilla, propició la traza del refectorio del colegio San Hermenegildo diseñada por Juan B. de *Villalpando (1587) contra la modificación hecha durante el rectorado (1622-1625) de Juan de *Pineda. Se originó una larga polémica sobre los planos de M, en la que participaron los principales artistas y arquitectos de Sevilla y de la corte, que dictaminaron en favor de M.

Estructuralmente los retablos de Sevilla y Marchena son la clave más significativa de la arquitectura de madera andaluza del XVII. El primero inspiró a Alonso Cano el retablo de la Virgen de la Oliva en Lebrija e influyó el estilo de los otros retablos de la archidiócesis hispalense del primer tercio del

XVII. El de la catedral de Córdoba es el logro más relevante de M como tracista. Arquitectónicamente ofrece una síntesis de la trayectoria artística de M y puede considerarse como el eslabón intermedio entre el purismo escurialense y el retablo barroco monumental.

La carta de edificación, escrita por el rector de Málaga, R. de Figueroa (su rector en Córdoba en 1625), constituye una defensa de M contra las pasadas acusaciones. Resaltaban sus cualidades humanas y sus virtudes: humildad, sencillez, entrega a los oficios de casa, dependencia de los superiores y, sobre todo, su estima de la vocación como lo «mostró en ocasiones muy apretadas que sabemos muchos de la provincia».

BIBLIOGRAFÍA: BRAUN, J., *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (Friburgo/B., 1913). GALLEGO Y BURÍN, A., *El barroco granadino* (Granada, 1956). ÍD., «Alonso Matías precursor de Cano», *Coloquios sobre Alonso Cano y el barroco español* (Granada, 1969) 1:165-201. PALOMERO, J. M., *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución* (Sevilla, 1983) 473-485. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967) 119, 223s.

F. B. MEDINA

MATIGNON, Ambroise. Teólogo, predicador, escritor.

N. 4 febrero 1824, Cholet (Maine-et-Loire), Francia; m. 10 marzo 1913, París, Francia.

E. 16 abril 1845, Laval (Mayenne), Francia; o. 25 septiembre 1853, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1858, Laval.

Después de tres años en el seminario Saint-Sulpice, entró en la CJ e hizo sus estudios en los escolasticados jesuitas del exilio en Bélgica. Los acabó en el *Colegio Romano, donde tuvo entre sus profesores a Carlo *Passaglia y Giovanni *Perrone. Al terminar la teología, sostuvo (1854) el «gran acto» (una defensa de toda la filosofía y teología) y regresó a Francia a enseñar en Laval. Cuando Roma condenó el «Système de Vals» (véase Jean-Pierre *Martin), sus cursos estuvieron, también, bajo sospecha de *ontologismo. Desde 1858 a 1871, fue uno de los escritores más conocidos del equipo de la revista *Études*.

Teólogo de gran lucidez y apertura no común para su tiempo, se vio comprometido, pese a su moderación, por su simpatía hacia los católicos liberales. Charles Montalembert era amigo suyo y con frecuencia le pedía su consejo. Los artículos de M sobre la infalibilidad pontificia y sobre la libertad política tal como aparecían en los teólogos jesuitas fueron ocasión de quejas del nuncio papal Chigi, con el resultado de que Pío IX públicamente deploró (1868) su *liberalismo, si bien, más tarde, aceptó las explicaciones de M sobre su doctrina. Estuvo en el Concilio *Vaticano I como teólogo del obispo de Saint-Dié, Marie-Camille-Albert de Briey, y en artículos de *Études* se opuso a las tesis *galicanas y antiinfalibilistas del obispo Henri Maret. Fue superior o miembro de la comunidad de la residencia de la calle de Sèvres en París desde 1871 hasta 1901. Era apreciado por sus sermones y conferencias y, más aún, por su dirección espiritual. En sus últimos años sufrió de una creciente ceguera.

OBRAS: *La liberté de l'esprit humain dans la foi catholique* (París, 1864). *La Révérende Mère Marie de la Providence* (París, 1872). *Jésus-Christ et la France* (París, 1873). *Jésus-Christ et les unités sociales* 2 v. (París, 1874-1875). *Exercises spirituels de S. Ignace de Loyola, commentaire suivi d'une retraite de trente jours*, ed. C. Renard (Saint-Germain-lès Corbeil, 1920). *Journal spirituel (1860-1901)*, ed. C. Renard (París, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:154-162. DUCLOS 194. DUPUY, B. D., «La "Judicature épiscopale" selon le P. Ambroise Matignon, S. I.», *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 51 (1967) 227-249. HOLSTEIN, H., «Lettres du Père Victor Déchamps au Père Ambroise Matignon», *Recherches de Science Religieuse* 55 (1967) 413-426. LA BRIÈRE, Y. DE, «Le R. P. Ambroise Matignon, l'écrivain, le conférencier», *Études* 135 (1913) 145-169. MARTÍN, *Memorias* 2:1053. POLGÁR 3/2:513s. RENARD, C., «Le R. P. Ambroise Matignon, S.I.», *LJ* 32 (1913) 251-310. ÍD., «Notice biographique», in A. Matignon, *Journal Spirituel (1860-1901)* (París, 1921). *DS* 10:774-775.

P. DUCLOS (†)

MATIJAŠEVIĆ (MATTEI), Ivan Marija. Historiador, misionero.

N. 23 junio 1714, Dubrovnik, Croacia; m. 12 febrero 1791, Dubrovnik.

E. 5 octubre 1738, Roma, Italia; o. 1747, Dubrovnik; ú.v. 2 febrero 1754, Dubrovnik.

Antes de entrar en la CJ, hizo tres años de filosofía y se doctoró *in utroque iure*. Terminada la teología en Roma, volvió a Ragusa/Dubrovnik en 1751, donde pasó toda su vida como predicador, catequista y misionero.

Su *Srce Prisveto Jezusovo* («El Sagrado Corazón de Jesús») fue el primer libro publicado en croata sobre la devoción al *Corazón de Jesús, con ejercicios de piedad, oraciones y cánticos, tomados de las meditaciones de la *Neuvaine à l'honneur du Sacré Coeur de Jésus* (1770) de Alexandre Joseph Rouville, S.I. Publicó también una biografía de San Luis *Gonzaga. Dejó muchos manuscritos, entre ellos una gramática con las reglas de la prosodia croata, un diccionario italo-eslavo-moscovita y un diario sobre sus misiones (1750-1752). Durante años reunió abundantes materiales sobre la historia cultural y política de Ragusa («Zibaldone»). Suministró copiosos datos sobre la historia eclesiástica de Ragusa a Giacomo *Coleti, para el *Illyricum Sacrum*. Aunque no publicó mucho, su erudición y notas históricas fueron muy útiles para estudiosos e historiadores de su país. Coleccionó también un valioso herbario italo-ilírico.

OBRAS: *Srce prisveto Jezusovo* (Venecia, 1783). *Devetorodnevje na čast Prisvetog Srdca Hristova* (Venecia, 1789). *Životi svetoga A. Gonzage i blažene Mikeline Pirenske* (s.l. s.a.). *De aëris populorum et urbium* (s.l. s.a.). «Dizionaretto italiano-slavo-moscovito», ed. M. Deanović, *Zbornik radova Filozofskog fakulteta u Zagrebu* 1 (1951) 510-572. «Diario 1750-1752», *Anali Historijskog instituta JAZU u Dubrovniku*

1 (1952). «Zibaldone. Memorie storiche su Ragusa», 4 v. (Dubrovnik, Bibl. OFM).

BIBLIOGRAFÍA: BAZALA, V., *Pregled hrvatske znanstvene baštine* (Zagreb, 1978). CAPITOZZI, S., «Alcune memorie di questo Collegio di Ragusa», *Vrela/Fontes* 7 (1937) 176. DOLCI, S., *Fasti litterario-ragusini* (Venecia, 1767) 34. LUČIĆ, J., «I.M.M. i njegor rukopisni fond u biblioteci Male braće u Dobrovniku», *Isusovci* 109-122. POLGÁR 3/2:514. VANINO 2:727.

M. KORADE

MATOS, Gabriel de. Misionero, superior, cronista.

N. 1571, Vidigueira (Beja), Portugal; m. 9 enero 1634, Macao, China.

E. 1588, Évora, Portugal; o. 1598, Macao; ú.v. 27 noviembre 1611, Nagasaki, Japón.

Después de los estudios de filosofía, enseñó gramática un año. Aún escolar, partió para el oriente (10 april 1596), y llegó un año más tarde a Macao, donde cursó (1597-1600) la teología. Desembarcó el 13 agosto 1600 en Nagasaki y estudió la lengua en el seminario de Arima, donde luego enseñó retórica. Fue asimismo ayudante del maestro de novicios en Nagasaki. Fundó las residencias de Akizuki (1604), Yanagawa (1605), Kami-Akizuki y Amagi. Tras su profesión, nombrado (1612) socio del provincial Valentim *Carvalho, mostró dotes de organizador y se le envió a Kyōto como rector. La congregación provincial de 1614 lo eligió procurador para ir a Roma, donde estuvo de marzo a abril 1617. De vuelta en Macao (1619), fue nombrado rector de su colegio (1620) y, un año más tarde, visitador de la misión de Japón y China. Visitó canónicamente la misión de Cochinchina (1624), pero sus intentos de entrar en Japón no tuvieron éxito. En 1626 regresó a Macao, donde permaneció hasta su muerte. Escribió (1622-1628) unas «Anotaciones históricas» al modo de cartas annuas sobre la época que pasó en Japón (1600-1614). Destacó como hombre de iniciativas y organizador eficaz.

OBRAS: *Lettera Annua del Giappone del 1603* (Roma, 1605). *Lettera Annua del Giappone del 1614* (Roma, 1617: Streit 5:419-427). [Estado de la CJ, 1604-1614], *MonJap* 1:356-376. [Cartas], ARSI, *JapSin 15-2, 16-2, 17, 18-1, 25*.

BIBLIOGRAFÍA: CIESLIK, H., «Matos Shinpu no kaisôroku», *Kirishitan Kenkyû* 24 (1984) 31-91. LAURES, J., «Chikuzen, Chikugo no Kirishitan», *Kirishitan Kenkyû* 6 (1961) 3-82. *MonJap* 1:1232. SCHÜTTE 961. STREIT 5:1001.

J. LÓPEZ-GAY

MATOS (MATTOS), José Joaquim de Alfonseca. Profesor, polemista.

N. 20 marzo 1833, S. Pedro de Azurém (Guimarães), Portugal; m. 7 septiembre 1896, Lisboa, Portugal.

E. 21 junio 1858, Loyola (Guipúzcoa), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1869, Lisboa.

Sacerdote cuando entró en la CJ, enseñaba (1859) en el colegio de Campolide en Lisboa. Partió (1 enero 1862) para Macao, donde, mientras era profesor del seminario, evangelizaba a los annamitas de la ciudad, lo que le mereció una condecoración del gobierno de Indochina. Con la salud debilitada, volvió a Portugal (1867). Restablecido, enseñó (1868-1870) en el colegio de Campolide y ejercitó luego su ministerio en la residencia de Quelhas de Lisboa. Desde muy joven, reveló inclinación para la controversia religiosa y colaboró con asiduidad en periódicos y revistas, como *A Palavra*, *O Novo Mensageiro do Coração de Jesus* (que dirigió desde 1881), *Atalaia Católica* y *União Católica* de Braga, *O Bem Público*, *Eco de Roma*, etc. Era considerado, después de Sousa Monteiro, el mejor polemista portugués de su tiempo. El papa León XIII le concedió la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice* (30 diciembre 1888).

OBRAS: *A verdade sem rebuço ou a missão de Guimarães em 1857* (Braga, 1858). *A Maçonaria desmascarada. O Liberalismo desmascarado. Compendio de grammatica portugueza* (Macao, 1865).

BIBLIOGRAFÍA: *Novo Mensageiro do Coração de Jesus* 187 (1896) 635ss, 662ssy, 666ss, 768ss. *Verbo* 12:1863.

J. VAZ DE CARVALHO

MATSUOKA, Román, véase TAMURA, Roman.

MATTE, Lucien. Misionero, educador, administrador.

N. 11 febrero 1907, Quebec, Canadá; m. 25 septiembre 1973, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 12 noviembre 1930, Montreal (Quebec). o. 14 agosto 1938, Montreal. ú.v. 2 febrero 1945, Quebec.

Después de las humanidades en el seminario menor en Quebec y dos años en el seminario mayor, ingresó en el noviciado de Sault-au-Récollet en Montreal y completó la filosofía y teología. Estudió también bioquímica en la universidad de Montreal.

Era rector (1942-1945) del colegio en Quebec antes de salir para Etiopía, en donde el emperador Haile Selassie había confiado a los jesuitas franco-canadienses el proyecto de organizar la enseñanza en su país. La empresa era dificultosa, ya que la población se componía de cristianos coptos y musulmanes, y les estaba vedado hacer proselitismo. Fue superior (1945-1962) de la comunidad del colegio de Addis Abeba, compuesta de cuatro: Léon Zipfel, Guillaume Béland, Louis-Phippe Prévost y el H. Gilles Hardy. M demostró su talento de organizador; como director (1945-1950) de la escuela Tafari Makonnen y consejero del ministerio de Instrucción Pública, aumentó y afianzó los programas existentes, estableció nuevos, incluyendo cursos vespertinos, y abrió talleres para las escuelas profesionales. Rector (1950) del colegio, más tarde (1955) University College de Addis Abeba, como presidente, dirigió su construcción y organizó sus facultades, y lo convirtió (1961) en la Universidad Haile Selassie.

A su vuelta al Canadá en 1962, fue rector del colegio del Sacré-Coeur en Sudbury y de la Universidad de Sudbury. En cuatro años de intensa actividad, or-

ganizó una subscripción para la construcción de un colegio católico dentro del nuevo complejo de la Universidad Laurentienne de Sudbury. Cuidó asimismo de la creación de la École Normale para estudiantes de francés. Fue una personalidad influyente y dinámica, un líder y administrador formidable y un hombre de ideas claras y persuasivas.

BIBLIOGRAFÍA: «Les Jésuites du Canada-français en Éthiopie (1945-1970)», *Lettres du Bas-Canada* 23 (1970) 169-180. *Nouv Prov Can Fr* (1974) 82-104.

R. Toupin (†)

MATTEI, Ivan Marija, véase MATIJAŠEVIĆ.

MATTERN, Emile. Superior, provincial, asistente.

N. 2 octubre 1865, Andlau (Bas-Rhin), Francia; m. 31 julio 1935, Roma, Italia.

E. 3 septiembre 1884, Esopus (Nueva York), EE.UU.; o. 1898, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 3 febrero 1902, Grand Coteau (Luisiana), EE.UU.

Se le reclutó para la misión de Nueva Orleans mientras estudiaba en la escuela *apostólica francesa de Littlehampton (Inglaterra). Entró en el noviciado de West-Park-on-the-Hudson en Esopus, pero lo acabó en Florissant (Misuri), donde hizo también sus estudios de juniorado antes de enseñar (1887-1892) gramática y alemán en el colegio Immaculate Conception de Nueva Orleans (Luisiana). Hizo la filosofía (1892-1895) en St. Charles College de Grand Coteau, teología (1895-1899) en Woodstock College y la tercera probación (1899-1900) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica).

De regreso en Nueva Orleans, enseñó un año (1900-1901) y pronto comenzó su carrera de gobierno, que duró el resto de su vida: rector de los colegios de Grand Coteau (1901-1907) y Nueva Orleans (1907-1911), y rector y maestro de novicios (1911-1918) del noviciado de Macon (Georgia). Fue provincial (1918-1923) hasta su elección, durante la Congregación General XXVII, como *asistente de Estados Unidos, puesto que ocupó hasta su muerte. El P. General Wlodimiro Ledóchowski confiaba mucho en él y lo tomó como su confesor y *admonitor. Siempre le agradó dirigir espiritualmente a sacerdotes y seminaristas y, mientras estuvo en Roma, mantuvo este apostolado en el Colegio Norteamericano.

BIBLIOGRAFÍA: Clancy 64. «Father Emile Mattern, the New American Assistant», *WL* 53 (1924) 302-303. «Death of Father Mattern», *WL* 64 (1935) 467-470 y 65 (1936) 53-81. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 615-617.

T. H. Clancy

MATTHIEU, Claude. Provincial, confesor real.

N. 1537, Gugney (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 24 octubre 1587, Ancona, Italia.

E. 8 junio 1558, Roma, Italia; o.abril 1564, Lyón (Rhône), Francia; ú.v.29 agosto 1568, Lyón.

Originario de aquella parte de Lorena que fue ocupada por Francia en 1552 y no confirmada hasta el tratado de Westfalia en 1648, su vida estuvo envuelta en aspectos netamente políticos. Después de entrar en la CJ en Italia y haber enseñado filosofía por seis años en Tournon, fue nombrado su rector (1567). Fue provincial de las provincias de Aquitania (1571-1574) y Francia (1574-1582) y superior de la casa profesa de París. En 1582 era confesor de Enrique III, pero sólo de agosto a noviembre, ya que sus simpatías prohispanas disgustaron al Rey.

En 1583 fue nombrado confesor de Henri, duque de Guisa, y apoyó a la Liga Católica, incluso en los planes del duque para invadir Inglaterra. Cuando asistía en Roma a la congregación de procuradores en 1584, manifestó a Gregorio XIII los planes de la Liga, que incluían la derrocamiento de Enrique III, pero el Papa se negó a aprobarlos. Después, M volvió al colegio de Pont-à-Mouson en Lorena. En 1585 publicó un folleto anónimo en defensa de la Liga. Alarmado por esta actividad política, el P. General Claudio Aquaviva lo exiló a Loreto (Ancona) en 1586.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 1-2. Martin, A. L., *Henry III and the Jesuit Politicians* (Ginebra, 1973). Sommervogel 5:738-739.

J. P. Donnelly

MATTIUSSI, Guido. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 14 abril 1852, Vergnacco (Udine), Italia; m. 11 marzo 1925, Gorizia, Italia.

E. 11 julio 1868, Appiano (Bolzano), Italia; o. 1880, St.-Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 15 agosto 1885, Kraljevica, Croacia.

Expulsada la CJ (1866) de los territorios venecianos, M entró en ella en Eppan (Austria, hoy Appiano) y tuvo que hacer todos sus estudios fuera de Italia. Ya antes de ser jesuita, se había iniciado en la filosofía tomista bajo la guía de Giovanni M. *Cornoldi en el colegio jesuita (1866-1868) de Brixen (Bressanone, Italia) y, tras su noviciado, siguió la misma orientación bajo la de Massimiliano Anselmi en el escolasticado de Eppan (1871-1873). Se diplomó en matemáticas y física por la Sorbona (1874-1876) de París, hizo tres años de teología (1877-1880) en Laval (Francia), donde conoció a Louis *Billot, y el cuarto de teología (1880-1881) en Saint-Hélier de Jersey, a causa de la disolución de la CJ en Francia.

Enseñó matemáticas y física a los escolares de la provincia de Venecia exilados en la cartuja de Valencia (España) (1881-1883) y en Portoré/Kraljevica (1884-1886). Tras un año de docencia en Skodra (Albania), fue llamado a Roma para enseñar física en la Universidad *Gregoriana (1887-1892). Pasó diecinueve años (1892-1911) como operario en Milán, donde ejerció gran influjo en el movimiento católico por medio de sus cursos de apologética en diversas instituciones católicas y su amplia red de relaciones personales (en particular con Agostino Gemelli).

Cuando Billot fue nombrado cardenal, sugirió éste mismo que fuera M su sucesor en la cátedra de teología dogmática de la Gregoriana (1911-1915). Vivió sus últimos diez años en Padua (1915-1920), Parma (1920-1921) y Módena (1921-1924), dando

cursos de cultura religiosa, ejercicios a sacerdotes y actividades similares. Murió en Gorizia tras varios meses de enfermedad.

Dotado de una mente especulativa aguda y robusta, M había asimilado el pensamiento de Sto. Tomás tan íntimamente que, como él mismo decía, lo seguía no tanto por convicción como por luz intelectual. Consideraba importante defender y difundir el *tomismo para asegurar la pureza y solidez de la fe, en especial para combatir las ideas del *modernismo, que se iban difundiendo. A él se deben las *24 tesi* famosas, que resumen los puntos fundamentales del tomismo. Aprobadas por Pío X, las tesis fueron publicadas (1914) por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades y, dos años más tarde, confirmadas como normas seguras para las escuelas católicas. En 1917, M publicó un comentario agudo y amplio, que demuestra el calibre de su ingenio metafísico. Además, su especulación tenía siempre una base positiva de experiencia, como se evidencia en su tratado sobre la filosofía de la naturaleza, *Fisica razionale*. Ni descuidó el problema epistemológico, característico de la filosofía moderna, cuyos presupuestos examinó en *Il veleno Kantiano*.

Como profesor de teología dogmática publicó tres tratados, en los que prevalece el desarrollo especulativo, así como su última obra sobre la Asunción de María es una aportación valiosa, en especial bajo el aspecto teórico. Publicó numerosos artículos sobre problemas filosóficos y religiosos en varias revistas.

Su enseñanza brillaba por la elevación de su pensamiento, aunque a muchos parecía difícil y oscura. En las polémicas su carácter impulsivo lo llevó a veces a expresiones intemperantes y acusaciones injustificadas. Pero, se le reconoce generalmente como a uno de los principales representantes del *neotomismo y de los más decididos opositores del modernismo. Discípulo de Sto. Tomás en la doctrina, quiso imitarlo también en la virtud, como religioso de profunda vida interior.

OBRAS: *Fisica razionale* 2 v. (Milán, 1896-1901). *Il veleno Kantiano* (Monza, 1907). *Dichiarazione del giuramento antimodernista* (Bergamo, 1912). *De Deo Uno et Trino* (Roma, 1913). *De Verbo Incarnato* (Roma, 1914). *De Sacramentis* (Roma, 1915). *Le 24 tesi* (Roma, 1917). *L'Assunzione corporea della Vergine Madre di Dio nel dogma cattolico* (Milán, 1924).

BIBLIOGRAFÍA: CASANOVA, G. B., «L'Antimodernismo di Guido Mattiussi», *La filosofia friulana e giuliana nel contesto della cultura italiana* (Cividale del Friuli, 1972) 187-207. CENTI, T. S., *Introduzione generale alla Somma Teologica* (Florencia, 1952) 267-271. DELL'OSTE, P., *Il primo anniversario della santa morte di P. Guido Mattiussi, S.I. 11 Marzo 1925-26* (Udine, 1926). DEZZA, P., *Alle origini del neotomismo* (Milán, 1940) 131-142. ÍD., «La preparazione dell'Enciclica "Aeterni Patris"», *Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale* (Ciudad del Vaticano, 1981) 1:51-65. PARENTI, A., «P. Guido Mattiussi», *La Scuola Cattolica* 53 (1925) 406-408. POLGÁR 3/2:514. *EC* 8:502. *EF* 4:439.

P. DEZZA (†)

MATTOS, J. J. de Alfonseca, véase MATOS.

MAUGERI, José María. Misionero, superior, escritor.

N. 1 febrero 1690, Vizzini (Catania), Italia; m. 22 octubre 1759, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 9 octubre 1716, Palermo, Italia; o. ca. 1721, Palermo; ú.v. 1 noviembre 1726, Quito.

Poco después de su ordenación sacerdotal, fue destinado (1722) a la provincia de Quito. Fue vicerrector (1727-1729) del colegio de Pasto (en la actual Colombia), y rector (1730-1734) del de Riobamba. En la congregación provincial de 1735 fue electo procurador de la provincia de Quito, junto con Tomás Nieto. Ambos regresaron a Quito (1743) con cuarenta jesuitas, entre ellos los historiadores Bernardo *Recio y Manuel *Uriarte. Superior (1745-1750) de la residencia de Ambato, instaló la primera imprenta de la audiencia de Quito, cuya publicación inicial (1756) fue la reimpresión de su libro sobre la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

OBRAS: *Práctica de la devoción a los sacratísimos, dulcísimos y amabilísimos corazones de Jesús y María* (Barcelona, 1743). *El suave yugo de Cristo* (Madrid, 1743).

BIBLIOGRAFÍA: HEREDIA, J. F., *La consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús* (Quito, 1935) 71, 76-80, 82-90. JOUANEN, *Quito* 2:153-154, 183-185, 214, 277-279. PALAU 8:371. SOMMERVOGEL 5:751-752.

J. VILLALBA

MAUMIGNY, René de. Instructor de tercera probación, escritor ascético.

N. 20 enero 1837, Nevers (Nièvre), Francia; m. 11 enero 1918, París, Francia.

E. 9 noviembre 1855, Issenhein (Haut-Rhin), Francia; o. 2 octubre 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1876, Laval.

Estudió en los colegios de Innsbruck (Austria) y Brugelette (Bélgica) antes de entrar en la CJ. A poco de acabar el noviciado, enseñó matemáticas en los colegios de Vaugirard en París (1858-1861), de Metz (1861-1865) y de la calle des Postes en París (1865-1870), donde al mismo tiempo estudió filosofía. Con especial permiso del P. General Pedro Beckx, se ordenó de sacerdote antes de cursar la teología en Laval (1870-1874). Hizo la tercera probación en Laon.

Rector del escolasticado de Laval en 1875, lo acompañó en su exilio (1880) a St. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Acabado su rectorado, siguió en el escolasticado, como profesor de matemáticas y procurador. Más tarde, fue rector del colegio de Le Mans e instructor de tercera probación (1887-1913); de estos veintiséis años, dieciséis los pasó en Inglaterra (Slough [1887-1891], Mold [1901-1906] y Canterbury [1906-1913]) y diez, en Francia (Angers [1891-1901]). Formó generaciones de jesuitas que quedaron marcados con su sello especial. Exigente y paternal, sus originalidades no dañaron el valor de su doctrina. Conocedor de los escritos de santa *Teresa, san Juan de la Cruz, Louis *Lallemant y Jean *Rigoleuc, su doctrina espiritual era ignaciana y fiel a los *Ejercicios Espirituales*. Aunque por largo tiempo se había guiado a sí mismo según el principio de que lo más duro era lo más perfecto, reconocía que en la dirección de los de-

más esto no era siempre así. Juzgando que Lallemant no acentuaba la acción lo suficiente, insistía en la importancia de la oración, pero la quería orientada a encontrar a Dios en todas las cosas, ya que se trataba de formar apóstoles. Con todo, teniendo reservas sobre el misticismo en la vida ordinaria, le faltó comprensión hacia algunos de sus hermanos jesuitas.

Su libro, *Pratique de l'oraison mentale*, fruto de sus muchos años de dirección espiritual, distingue la oración ordinaria, a la que todos están llamados, y la extraordinaria, que Dios concede a quien le parece. Pero insiste, también, en que hay un estado transicional entre las dos, es decir, la oración afectiva (o de simplicidad). Discreto, respondía con claridad las cuestiones y las resolvía con sagacidad. A los contemplativos les indicaba como esenciales las devociones a la Pasión, a la Eucaristía y al *Corazón de Jesús, nutridas en la meditación del Evangelio.

OBRAS: *Pratique de l'oraison mentale* 2 v. (París, 1905) [*La práctica de la oración mental* (Madrid, 1962)]. *La grande retraite des Exercices de saint Ignace. École d'oraison* (París, 1916). *Méthodes d'oraison des Exercises de saint Ignace* (París, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 194-195. GUIBERT, *Espiritualidad* 254, 410. HAMON, A., *Un maître de la vie mystique. Le Père René de Maumigny* (París, [2]1921). POLGÁR 3/2:515. *DS* 10:822-825. *EC* 8:504. *LTK* 7:186.

H. BEYLARD (†) / P. DUCLOS (†)

MAUNOIR, Julien. Beato. Predicador, misionero rural.

N. 1 octubre 1606, Saint-Georges-de-Reintembault (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 28 enero 1683, Plévin (Côtes-du-Nord), Francia.

E. 16 septiembre 1625, París, Francia; o. 6 junio 1637, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 8 septiembre 1643, Quimper (Finistère), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Rennes desde 1620, antes de entrar en la CJ. Terminado su noviciado, hizo filosofía (1627-1630) en el colegio Henri IV en La Flèche y enseñó latín y griego (1630-1633) en la ciudad bretona de Quimper. Entonces, se propuso aprender la lengua bretona para instruir mejor en la fe a los campesinos; en su segundo año en Quimper la dominaba ya lo suficiente para enseñar catecismo y visitar hospitales. Hizo un año más de magisterio (1633-1634) en Tours, adonde había sido enviado por motivos de salud. Tras la teología (1634-1638) en Bourges, enseñó (1638-1639) humanidades en Nevers e hizo la tercera probación (1639-1640) en Rouen.

Volvió a Quimper en 1640 y, en la cuaresma del siguiente año, empezó su apostolado misional bretón, que duró cuarenta y tres años. Pero antes de emprender su primera misión, visitó a Michel Le Nobletz, en otro tiempo misionero itinerante en la baja Bretaña, de quien aprendió los métodos y ayudas que se debían emplear en la instrucción de los campesinos bretones. Al mismo tiempo, se convirtió en el heredero de la colección de himnos didácticos y carteles simbólicos que tenía el misionero. Durante sus muchos años en Bretaña, atravesó muchas veces la península, predicando en las ciudades, pueblos y aldeas, en tierra firme y en las islas cercanas, algunas de las cuales no habían visto un sacerdote por muchos años. Como gran parte de sus oyentes ignoraban casi del todo la fe (no había quien se la enseñara), intentó darles lo básico, por lo que con frecuencia alargaba su misión a cinco o seis semanas. Con el paso de los años, añadió sus propios carteles a la serie de Le Nobletz y escribió muchos himnos nuevos, usando melodías muy conocidas.

Cuando daba la misión a varias parroquias reunidas, pedía a sus diversos párrocos le ayudasen a oir confesiones e instruir al pueblo. Al ver los sacerdotes el fruto de las misiones, siete pidieron permiso al obispo para trabajar con M, que se encargó de su formación y llegó a organizarlos en una asociación, conocida como los «misioneros bretones». Eran siete miembros en 1651, unos trescientos en 1665 y casi mil en 1683.

En su vida de apostolado entre los bretones, M dio unas 400 misiones, un término medio de diez al año, y en sus dos últimos años, dada su debilitada salud, seis al año. Después de su misión en Scrignac, fue a Plévin, adonde llegó exhausto con pneumonía, de la que murió. El obispo de Quimper, François de Coëtlogon, hizo preparativos para enterrarle en su catedral, pero los ciudadanos de Plévin no querían y ni la amenaza de excomunión les hizo modificar su propósito; finalmente, el obispo cedió al razonamiento de que M había ido a Plévin, porque era donde él había querido morir. Pío XII lo beatificó el 20 mayo 1951.

OBRAS: *Canticou spirituel* (Quimper, 1642). *Catéchisme de la mission, dictionnaire et grammaire en françois et langage armorique* (Quimper, 1658). *Templ consacret da bassion Jesus-Christ...* (Quimper, 1679). *La vie du Vénerable Dom Michel Le Nobletz*, ed. H. Pérennès (Saint-Brieuc, 1934).

FUENTES: ARSI: *Franc. 33* 376-394. ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: BOSCHET, A., *Le parfait missionnaire* (París, 1697). BREMOND 3:66-117. DOBLE, G. H., *A John Wesley of Armorical Cornwall: Father Julien Maunoir* (Truro, 1926). HARNEY, M., *Good Father in Brittany: The life of Blessed Julien Maunoir* (Boston, 1964). D'HÉROUVILLE, P., *Le Vincent Ferrier du XVII[e] siècle* (París, 1932). KERBIRIOU, L., *Les missions bretonnes. Histoire de leurs origines mystiques* (Brest, 1933). LE MOIGN-KLIPFFEL, M.-TH., *Le Bienheureux Maunoir, apôtre des Bretons* (París, 1964). POLGÁR 3/2:515-517. SEGURA, F., «Un apóstol de Bretaña», *RazFe* 143 (1951) 643-651. SÉJOURNÉ, X.-A., *Histoire du Vénérable Serviteur de Dieu, Julien Maunoir* 2 v. (París/Poitiers, 1895). SOMMERVOGEL 5:753-756; 9:657. *BS* 9:165-167.

J. N. TYLENDA

MAURICIO. Antigua colonia británica, la isla, al ser abolida la esclavitud (1835), fue pronto meta de inmigración de unos 200.000 trabajadores procedentes de la India, algunos de ellos católicos. En esta situación, Allen Collier, O.S.B., obispo de Port-Louis, pidió ayuda a la CJ, y el P. General Pedro Beckx envió por un tiempo (1857-1858) al P. Laurent *Aillud, y en 1860 al P. Stefano Romani. Impre-

sionado Romaní por la importancia de la inmigración india, sugirió al obispo que pidiese de nuevo ayuda a Beckx. Éste envió (1861) a Francis *Roy y Lorenzo *Puccinelli, de la misión de Madurai (India). Así nació la «Misión india», que fue confiada a los jesuitas en 1864. Interrumpida por la Guerra Mundial en 1914, la CJ, por falta de personal, tardó en volver hasta 1930. En 1950, comenzaron también la llamada «Misión China». En 1967, la misión de Mauricio, cuyo territorio había sido declarado estado independiente, fue encargada a la provincia de Madurai. Aunque la tarea inicial fue el trabajo con los indios, pronto se dieron también a la labor parroquial, y a la dirección espiritual e intelectual, a través de la *congregación mariana y otras asociaciones piadosas. Estas actividades estaban centradas en sus residencias del Sacré-Coeur en Port-Louis (1873) y de Saint-Ignace en Rose-Hill (1892).

La diócesis de Port-Louis tuvo un obispo jesuita (1887-1895), Leo *Meuren, que escribió, dio conferencias, organizó el apostolado social, fundó una «unión obrera» y una «sociedad de previsión», aumentó el número de escuelas católicas, abrió un importante colegio-seminario (1889-1897) y promovió las misiones populares periódicas. En noviembre 1890, confió a los jesuitas la nueva parroquia N.D. de Lourdes. El número de jesuitas ha sido por término medio unos doce, y sus tareas principales, además de evangelizar los indio-mauricios, son el diálogo con los hindúes, el trabajo parroquial, tandas de ejercicios y otros empeños como capellanía de hospitales y ayuda social a la juventud. Hay diez jesuitas (nueve padres y un hermano) en 1996. En 1987 pasó a depender de la provincia de Francia.

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites* 2:212-216.

A. Nagapen

MAURICIO, Domingos M. Gomes dos Santos. Historiador, predicador, escritor.

N. 29 marzo 1896, Perafita (Matosinhos), Portugal; m. 22 enero 1978, Lisboa, Portugal.

E. 7 diciembre 1910, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 26 julio 1926, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1929, Lisboa.

Estudió en la escuela *apostólica de Guimarães y, al ser expulsada la CJ de Portugal en 1910, entró en ella en Holanda y empezó las humanidades en Alsemberg (Bélgica, 1912-1915). En España, acabó las humanidades en Murcia (1915-1916), cursó la filosofía en Granada (1916-1919), y enseñó (1919-1923) idiomas y elocuencia en San Martín de Trevejo, Murcia y Santa María de Oya. Pasado a Italia, estudió teología (1923-1927) en la Universidad *Gregoriana de Roma y realizó la tercera probación en Florencia. Aficionado a la historia, visitó los archivos de estas ciudades en búsqueda de documentos relativos a Portugal.

Desde 1929 residió en Lisboa, como redactor de la revista *Brotéria*, de la que fue director (1935-1949) y superior de la comunidad (1936-1940, 1943-1949). Bajo su impulso, la revista alcanzó mayor difusión, y aumentó notablemente el número de páginas y la calidad de sus artículos. Escribió en ella más de 300 sobre temas históricos, teológicos, culturales, sociales, políticos y crítica literaria. Empleó varios seudónimos, pero los artículos más importantes, sobre todo históricos, los firmaba con su nombre. Fue bibliotecario de la revista treinta años, durante los cuales amplió sus fondos, en especial en la sección de historia. En sus últimos años de vida, hizo un estudio sobre los nombres e identidad de los compañeros mártires del Bto. Ignacio de *Acevedo, acerca de los cuales existían algunas dudas. La Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, publicó este trabajo en versión italiana.

Además, fue un renombrado orador. Predicó novenas, triduos y sermones, tanto en pueblos como en ciudades importantes. Dirigió muchas tandas de ejercicios a sacerdotes, a religiosos y a seglares. Desarrolló una intensa actividad pastoral: organizó la asistencia religiosa y social en el Barrio da Liberdade, en las afueras de Lisboa, y fue también asesor de varias secciones de la Acción Católica Femenina.

Fue académico de número de la Academia Portuguesa de la Historia (1946) y miembro de diversas sociedades científicas. Le fueron impuestas varias condecoraciones. Uno de los directores de la enciclopedia *Verbo*, a la que contribuyó con 640 artículos, colaboró además en revistas nacionales y extranjeras, así como en otras empresas intelectuales. En sus trabajos históricos resaltan su agudeza, y su erudición vasta y sólida.

OBRAS: *O Infante Santo e a possibilidade do seu Culto canónico* (Caminha, 1927). *Preconceitos contra as Ordens Religiosas em Portugal* (Oporto, 1929). *A Escola sem Deus* (Oporto, 1931). *A Igreja e a Imprensa* (Oporto, 1934). *A Mensagem artística de Antero de Figueiredo* (Lisboa, 1945). *Balanço cultural dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)* (Coímbra, 1955). *D. Francisco da Costa. Cancioneiro chamado de Da. Maria Henriques* (Lisboa, 1956). *D. Duarte e as responsabilidades de Tânger (1433-1438)* (Lisboa, 1960). *Jorge Buchanan e o ambiente Coimbrão no Séc. XVI* (Coímbra, 1962). *O Mosteiro de Jesus de Aveiro*, 2 v. (Lisboa, 1963-1967). *A Projecção Internacional da Universidade de Évora* (Coímbra, 1967). *Macau - Primeira Universidade Ocidental do Extremo-Oriente* (Lisboa, 1968). *Brasil. Canon. BB. Ignatii de Azevedo et Socii*, «Dilucidatio circa nomina» (Roma, 1977; *Didaskalia* 8 [1978] 89-156, 331-366). *Brotéria*, «Indices», 48-53 y años 1963-1978. *Boletim Acad Port História*, tomos 16, 21, 22, 27, 32.

BIBLIOGRAFÍA: Leite, A., «In memoriam», *Brotéria* 106 (1978) 214-225; *RPF* 34 (1978) 294-296. *Verbo* 13:48s; 20:489s.

J. Vaz de Carvalho

MAURISPERG, Anton. Historiógrafo.

N. 14 marzo 1678, Cilli (Estiria), Austria; m. 12 diciembre 1748, Viena, Austria.

E. 14 octubre 1693, Viena; o. 1707, Graz (Estiria); ú.v. 15 agosto 1711, Graz.

Era estudiante del colegio de Graz cuando entró en la CJ. Tuvo la formación normal con la teología en Graz (1703-1707) y tercera probación en Judenburg (1707-1708). Después, fue director del colegio y

profesor de poética y retórica en Graz y en la casa profesa de Viena. En todas estas funciones era simultáneamente historiador de la casa, y también de la provincia desde 1715 a 1722. Fue decano de los lingüistas (1722-1725) en Graz y prefecto del seminario (1726-1730) de Leoben. En 1735 regresó como historiador de la provincia al noviciado de Viena. Tras una estancia (1743-1748) en Pressburg/Bratislava (Eslovaquia) como espiritual, volvió a Viena. Sus publicaciones son sobre todo fruto de su actividad docente y de su trabajo como historiador de la provincia. En su obra dramática sobresale *Mutius Scaevola* (1730), ejemplo de amor patrio en situación de guerra.

OBRAS: *Imperium Romano-Austriacum sub Carolo VI* (Linz, 1712). *Floralia sacra seu conceptus symbolici de Stanislao Kostka* (Steyr, 1726). *Fructus Aloysiani, seu vita S. Aloysii Gonzaga* (Steyr, 1726). *Opuscula varia* (Steyr 1726). *Dramata IV* (Steyr, 1730). *Der grosse Diener Gottes Francisci de Hieronimo S.J.* (Viena, 1738).

BIBLIOGRAFÍA: *DLL* 10:593s. Duhr 4/2:80. Kosch 2:2840s. Lukács, *Cat. generalis* 2:960s. Peinlich, *Graz* (1870) 1:132. Sommervogel 5:764s; 12:572s. Valentin, *Répertoire* 2:1083. Wurzbach 17:152s.

H. Platzgummer

MAURO, Silvestro. Teólogo, filósofo, escritor.

N. 31 diciembre 1619, Espoleto (Perugia), Italia; m. 13 enero 1687, Roma, Italia.

E. 21 abril 1636, Roma; o. c. 1647, Roma; ú.v. 2 febrero 1654, Roma.

Cursó las humanidades en el *Colegio Romano y, tras entrar en la CJ, también la filosofía (1639-1642) y la teología (1644-1648), donde uno de sus profesores fue el célebre Sforza *Pallavicino. Después de su ordenación, enseñó filosofía en Macerata (1649-1652) y fue prefecto de estudios en el *Colegio Germánico de Roma (1652-1653). Menos dos años (1656-1658) por enfermedad contraída en una pestilencia general, fue profesor en el Colegio Romano, primero de filosofía (1653-1656, 1658-1659), luego, de teología (1659-1682) y ética (1660-1663) y, desde 1682 a 1684, de Sgda. Escritura, mientras era prefecto de estudios. Por fin, fue rector desde 1684 hasta su muerte. Como tal, encargó a Andrea *Pozzo pintar la famosa cúpula «falsa» y decorar la iglesia de Sant'Ignazio.

Sus cursos de filosofía y teología que publicó se estimaron, no por su originalidad, sino por su gran claridad y precisión. Su doctrina sigue en general la de Sto. Tomás, apartándose sólo en alguna opinión. Su fama está vinculada sobre todo a la magnífica paráfrasis de todas las obras de Aristóteles, que constituye una interpretación exacta y muy clara sobre la base del texto griego, aunque acompañada por el texto usado entonces en las escuelas. Antes de publicarla, la mostró al cardenal Pallavicino, que la consideró especialmente buena. Al seguir insuperado su valor, los jesuitas Franz *Ehrle, Franz *Beringer y Augustin Bringmann han publicado de nuevo (1885-1887) los libros puramente filosóficos.

M se distinguió también por su vida ejemplar y la bondad de su carácter, que lo hacían atractivo a todos.

OBRAS: *Quaestionum philosophicarum... libri quatuor* (Roma, 1648). *Aristotelis opera quae extant omnia, brevi paraphrasi ac litterae perpetuo inhaerente explanatione illustrata...* 6 v. (Roma 1668). *Opus theologicum* 3 v. (Roma, 1687).

BIBLIOGRAFÍA: Ehrle, F., «Introduction», *Aristotelis opera omnia* 4 v. (París, 1885-1886). Villoslada, *Storia* 235. Hurter[3] 4:344. Lascaris Commeno, C., «Los comentarios de Silvestre Mauro a la "Física" de Aristóteles», *Revista de Filosofía* 8 (1949) 459-468. Patrignani-Boero 1:393-395. Sestili, C., «Silvestro Mauro», *Gli Scienziati Italiani* (1921-1923) 1:426-400. Sommervogel 5:765-768. *Verbo* 13:54. *DTC* 10:447-448. *EC* 8:512-513. *EF* 4:445-446. *NCE* 9:511.

M. Zanfredini

MAXWELL, Joseph R. N. Educador, operario, escritor.

N. 7 noviembre 1899, Taunton (Massachusetts), EE.UU.; m. 19 septiembre 1971, Ybbs (Baja Austria), Austria.

E. 7 septiembre 1919, Yonkers (Nueva York), EE.UU.; o. 20 junio 1932, Weston (Massachusetts); ú.v. 2 febrero 1936, Newton (Massachusetts).

Tras acabar el noviciado en Woodstock-on-Hudson de Yonkers, estudió humanidades (1921-1923) en St. Andrews-on-Hudson de Poughkeepsie (Nueva York). Cursó la filosofía (1923-1926) en Weston College y enseñó (1926-1929) humanidades en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts). Regresó a Weston College, donde estudió teología (1929-1933) y enseñó (1933-1934) inglés y pedagogía a los escolares jesuitas. Hizo la tercera probación (1934-1935) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica).

Al volver a Estados Unidos, fue prefecto de estudios (1935-1939) y enseñó inglés en Boston College (Massachusetts). Rector (1939-1946) de Holy Cross College de Worcester, pasó con el mismo cargo al colegio preparatorio Cranwell (1946-1951) de Lenox (Massachusetts) y a Boston College (1951-1958). Durante 1955 y 1956, fue presidente de la National Association of American Colleges, el primer sacerdote católico que ocupó este puesto. En 1959, pasó a la misión de Jamaica en la Indias Occidentales y por doce años fue párroco en varias iglesias (de las que fundó algunas), como las de Kingston, Falmouth y Reading.

Escribió la biografía de Adolf *Petit, *The Happy Ascetic*, el venerado instructor de *tercerones, por quien se interesó durante su propia tercera probación en Drongen.

OBRAS: *Completed Fragments* (Nueva York, 1936). *The Happy Ascetic: Adolph Petit* (Nueva York, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: Dunigan, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947). Meagher, W. J. - Grattan, W. J., *The Spires of Fenwick: The History of the College of the Holy Cross 1843-1963* (Nueva York, 1966).

P. A. FitzGerald (†)

MAYAGOITIA FRANCO, David. Apóstol universitario.

N. 6 enero 1907, Encarnación de Díaz (Jalisco), México; m. 18 septiembre 1968, México (D.F.), México.

E. 1 mayo 1925, Fort Stockton (Texas), EE.UU.; o. 21 junio 1939, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1946, México.

Terminó el noviciado en la recién fundada casa de formación de la provincia mexicana en el exilio norteamericano de Ysleta en El Paso, donde continuó sus estudios (1927-1933). Hizo su magisterio en Puebla de los Ángeles (1933-1936) y la teología (1936-1940) en St. Louis (Misuri). Una vez ordenado, fue al colegio de Puebla (1941-1943), de donde pasó por breve tiempo al de México, y regresó a Estados Unidos para su tercera probación (1943-1944) en Manresa Hall (Washington).

Ya en su primera estancia en el colegio de México (luego Instituto Patria), había trabajado con los universitarios de la disuelta Unión Nacional de Estudiantes católicos (UNEC), junto con el P. Julio *Vértiz. Eran años muy especiales para la Iglesia católica mexicana, que buscaba su lugar en esa transición de la persecución a la tolerancia. Los apostolados, sobre todo los más relacionados con el poder político, como en el caso de la educación, debían encontrar nuevas formas.

Ya en 1943, había sido uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras del Centro Cultural Universitario, primer intento de universidad privada, convertida nueve años después en la Universidad Iberoamericana (1952). Para insertarse mejor en el medio universitario, se inscribió en la Universidad Nacional de México y obtuvo el grado de doctor en filosofía (1945), con una tesis sobre la filosofía en el México colonial, que estudiaba las raíces cristianas de los primeros universitarios mexicanos. Buscando formas de cristianizar el medio, fundó (1947) la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM) y dio nueva vida a la Unión Femenina de Estudiantes Católicas (UFEC), que había fundado el P. José *Mier y Terán. Ambas agrupaciones se proponían crear un liderazgo estudiantil que transformara las universidades en centros de irradiación del espíritu cristiano; durante su apogeo (1950-1960), llegaron a controlar los comités estudiantiles de varias universidades mexicanas. Para prolongar su labor entre los ya graduados, M fundó la Unión Nacional de Profesionistas (UNP).

Como en el caso de sus predecesores, Bernardo *Bergoend y Jaime *Castiello, su preocupación fue dar una sólida formación cristiana y social a los universitarios. Para ello, fundó y dirigió las revistas *Corporación* (1950-1967) y *Rumbo* (1967). En 1953, organizó en Guadalajara (Jalisco), el primer congreso nacional de cultura católica. En 1964, el episcopado mexicano le nombró director del Secretariado Nacional de Educación y Cultura. Para esa fecha, la situación de la Iglesia era muy distinta de la vivida veinte años antes, ya que el Concilio *Vaticano II había señalado nuevos caminos. Aunque M se esforzó por entender esos cambios, le resultó doloroso constatar que sus métodos de apostolado resultaban no solo atrasados, sino cuestionados por otra generación de jesuitas que trabajaban en el mundo universitario. Con gran categoría humana, trató penosamente de adaptarse, pero no fue ya el sacerdote optimista y eufórico de antes.

En 1968, el movimiento estudiantil, con fuerza desconocida, cuestionó a un tiempo la institución universitaria y el sistema político y social mexicano. El 18 septiembre, el ejército invadió el recinto de la Universidad Nacional en los momentos en que los médicos trataban de fortalecer el corazón de M, amenazado por un infarto, que no pudo superar. La coincidencia de la ocupación militar de la universidad y la muerte de M fue para los miles de estudiantes y profesionales que había formado un símbolo del cambio que imponían los nuevos tiempos.

OBRAS: *Ambiente filosófico de la Nueva España* (México, 1945). *Corporación de Estudiantes Mexicanos. Notas sobre su fundación* (México, s/f). *Organiza tu acción* (México, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 555-556. *EM* 8:350.

J. Gómez F.

MAYANS Y SISCAR, Gregorio. Jurisconsulto, neohumanista, filólogo, historiador.

N. 9 mayo 1699, Oliva (Valencia), España; m. 21 diciembre 1781, Valencia.

Durante la guerra de sucesión española, estudió gramática y retórica (1706-1713) en el colegio de Cordelles que la CJ tenía en Barcelona. Conservó mal recuerdo de sus profesores y perfeccionó su latinidad con la lectura de los clásicos. Estudió filosofía y derecho en las universidades de Valencia y Salamanca (1713-1722). En esta última ciudad le disgustó que los jesuitas le molestasen insistiendo en que hiciese los Ejercicios para discernir sobre su vocación. En Valencia, donde ganó (1723) por oposición la cátedra de derecho justinianeo, aun reconociéndose entonces amigo de los jesuitas, le desagradó la concordia entre la Ciudad y la CJ (1720) por la que aquella concedía a los jesuitas las cátedras de gramática de la Universidad; éstas habrían de cubrirse sin oposición, a la libre disposición del provincial. En Valencia siguió las huellas del P. Tosca y del deán Martí en punto a filosofía y erudición. Bibliotecario real en Madrid (1733-1739), publicó (1737) su renovador, aunque algo audaz e improvisado, libro sobre los *Orígenes de la lengua española* y una *Vida de Cervantes*, basada, como sus restantes biografías, sólo sobre fuentes literarias; allí la lectura de Van Espen le llevó a un rígido jurisdiccionalismo de tipo lovaniense; ello y el tocar con mano el poder de los jesuitas, como confesores reales de Felipe V, fueron las causas iniciales de sus crecientes prevenciones antijesuíticas.

Retirado a Oliva, se consagró totalmente a sus trabajos de derecho, erudición, crítica histórica y filología. Sus nuevas gramáticas y retóricas de las lenguas castellana y latina (no todas publicadas),

aun con ser una adaptación original de las corrientes filológicas de Port-Royal, fueron bien acogidas por los jesuitas de Cervera, dadas la íntimas relaciones epistolares de M con don José *Finestres. A M le disgustó el episcopologio de Barcelona por Mateo *Aymerich, poco crítico en el punto del obispo Severo; pero se dio perfecta cuenta de la valía de Andrés M. *Burriel, más tarde víctima como él mismo del secuestro de sus papeles por orden ministerial. Si había tenido tensiones, en Valencia, con el P. Tomás *Serrano, mantuvo relaciones cordiales con los jesuitas de Cervera, o sólo epistolares, como con Blas *Larraz y Luciano *Gallissà, o también personales con los que se llegaron hasta Gandía, o de paso, para alcanzar el doctorado en aquel Colegio-Universidad (el teólogo Juan Bautista *Gener), o de asiento (como el rector Aymerich y el joven Juan *Andrés).

Su radical *regalismo de tipo lovaniense le hizo oponerse al concordato de 1753, en el que tanto intervino el confesor de Fernando VI, Francisco de *Rávago, y le acercó a los jurisdiccionalistas declarados, sobre todo a los del grupo aragonés (Manuel *Roda, conde de *Aranda). M deseaba llegar a intervenir de nuevo en la vida cultural y política de Madrid, pero sus ideas ultrarregalistas y la influencia de los jesuitas se lo impidieron hasta la llegada de Carlos III en 1759. En 1766 finalmente volvió a la corte tras veintisiete años de ausencia, y el nuevo monarca lo nombró alcalde de casa y corte, y le otorgó una pensión vitalicia; en seguida se puso a preparar su reforma de la enseñanza de 1767, en gran parte aplicada tras la *expulsión de los jesuitas. El extrañamiento le inspiró estos dos juicios —personal el uno, colectivo el otro— escribiendo a Finestres ya el 6 abril 1767: muchos «hombres beneméritos» estaban «perseguidos inicuamente»; y «Éste ha sido en España el fin de este cuerpo, que de bueno se hizo sabio; de sabio, político; y de político, nada».

M es un ejemplo paradigmático del español piadoso y culto, amigo personal de algunos jesuitas selectos, pero enemigo de la CJ por sus personales ideas y actitudes jurisdiccionalistas y por cierto resentimiento personal. Se diferenció del ambiente erudito español contemporáneo en su poco aprecio de Flórez y de Feijoo, en sus prevenciones contra la cultura francesa contemporánea (admirando siempre, con todo, la ciencia jurídica de Francia del siglo XVI al XVIII), y en sus predilecciones y contactos personales o epistolares con juristas, eruditos y libreros de las naciones germánicas: Holanda, Alemania, Suiza.

FUENTES: ARCHIVO MAYANS (Valencia, Biblioteca municipal y Colegio del Patriarca). CASANOVAS, I. - BATLLORI, M., *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII* 4 v. (Barcelona, 1931-1969).

OBRAS: *Epistolario*, ed. A. Mestre y o., 13 v. (Oliva-Valencia, 1972-1995): con A. M. Burriel, v. 2. *Obras completas* [castellanas], ed. A. Mestre, 5 v. (Oliva-Valencia, 1983-1986). Sus escritos en MESTRE, *Ilustración* 23-28.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., *Cultura e finanze. Studi sulla storia dei gesuiti* (Roma, 1983) 292-309, 474; *O.C.* 9, *Mayans y la Ilustración*, 2 v. (Valencia, 1981). MESTRE, A., *Ilustración y reforma de la Iglesia: Pensamiento político-religioso de don G. M.* (Oliva-Valencia, 1968). ÍD., *Historia, fueros y actitudes políticas: M. y la historiografía del siglo XVIII* (Oliva-Valencia, 1970). ÍD., *Perfil biográfico de...* (Valencia, 1981). ÍD., *Influjo europeo y herencia hispánica: M. y la Ilustración valenciana* (Valencia, 1987). ÍD., *G. Mayans y Siscar. Entre la erudición y la política* (Valencia, 1999). PESET, V., *G. Mayans i la cultura de la Il.lustració* (Barcelona, 1975). PESET, M. y J. L., *G.M. y la cultura universitaria (1767)* (Valencia, 1975).

M. BATLLORI

MAYER, Christian. Matemático, astrónomo.

N. 20 agosto 1719, Modřice (Moravia), Chequia; m. 16 abril 1783, Heidelberg (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 26 septiembre 1745, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. antes de 1745, Würzburgo (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1756, Heidelberg.

Había cursado la teología en Würzburgo cuando entró en la CJ. Después de enseñar (1748-1753) humanidades, física y filosofía en Aschaffenburg, fue profesor de física experimental y matemáticas en el colegio de Heidelberg hasta la *supresión de la CJ en 1773.

Sus aportaciones en el área de las matemáticas son sobre máximos y mínimos en la mínima acción, ecuaciones diferenciales, cálculo de variaciones, soluciones singulares, etc. Con todo, ha pasado a la historia más como astrónomo. El elector palatino Karl Teodor, muy amante de las ciencias y las letras, le construyó (1762) un observatorio en Schwetzingen, su residencia de verano, y unos años más tarde otro mucho mayor en Mannheim, capital entonces del Palatinado; el primero fue equipado con los mejores instrumentos de la época, importados de Inglaterra. Visitado por Joseph J. Lalande, le resultó sumamente interesante por su gran altura, su mural de ocho pies de radio, su excelente telescopio meridiano de Ramsden y un cenital fabricado por Sisson.

En sus numerosos libros se describen las observaciones unas veces del uno y otras del otro de los observatorios, ambos cerca de Heidelberg, donde estaba el colegio. Algunos de estos escritos fueron publicados en las *Philosophical Transactions* de Londres, los *Nova Acta Eruditorum Lipsiae*, la *Academia Scientiarum Imperii Petropolitani* y en *Transactions of the American Philosophical Society*. Entre ellos son de notar sus estudios sobre las estrellas dobles, las inmersiones de los satélites de Júpiter, y la ocultación de Saturno tras la Luna. Colaboró en la construcción de un pantómetro, que él mismo dio a conocer.

Pero lo más interesante de su obra astronómica fue la observación del paso de Venus delante del Sol, fenómeno que ocurre, con intervalo de algo más de un siglo, dos veces próximas entre sí. Tuvo lugar en 1761 y 1769. Ambas veces lo llamó la zarina Catalina II a San Petersburgo para que estudiase el singular eclipse. Puestos a su disposición los medios más refinados de la época, M publicó sobre sus observaciones dos obras latinas en la Academia Petropolitana, traducidas después al ruso y al inglés.

Le achacan algunos (como Hans C. Freiesleben) el haber sido algo imaginativo: quiso ver planetas y satélites en torno a las estrellas fijas. Sus colegas (sobre todo Maximilian *Hell, de Viena) le aconsejaban más circunspección en este particular, a lo que M respondía con optimismo. Escribió en San Petersburgo una *Nouvelle méthode* para hacer con brevedad y poco gasto un mapa de Rusia, que aprobó la Academia de la ciudad. Con este método, realizó a su vuelta a Heidelberg (1771) un mapa del Palatinado. Además, trabajó con Cassini en París para hallar la longitud de un grado del meridiano. Por ello, es considerado también como cartógrafo. Fue miembro de las academias científicas de Londres, Filadelfia, Mannheim, Múnich, Bolonia y de otras ciudades.

OBRAS: *Selecta physices experimentalis elementa mathematico-physica* (Heidelberg, 1753). *Aer fluidus in sua origine inquisitus, selectis propositionibus exhibitus, experimentis et rationibus illustratus* (Heidelberg, 1753). *Specimen physicae experimentalis in aqua eiusdemque dotibus explorandis captum* (Heidelberg, 1755). *Disquisitio de momento virium mechanicarum* (H., 1756). *Scientia numerorum methodo plana exposita* (H., 1762). *Basis Palatina* (Mannheim, 1763). *Solis et lunae eclipseos observatio astronomica* (Mannheim, 1764). *Pantometrum Paceccianum* (Mannheim, 1767). *Nouvelle méthode pour lever... une carte générale et exacte de toute la Russie* (Petersburgo, 1770). *Observatio Veneris* (Gryphiswald, 1782).

BIBLIOGRAFÍA: *DSB* 9:231s. Duhr 4:596. Fischer, K. A., «Jesuiten-Mathematiker in der deutschen Assistenz», *AHSI* 47 (1978) 174, 208. Kollnig-Schattaschneider, E., «Der Astronom Ch. Mayer», *Sterne und Weltraum* 8 (1969) 190-194. Montucla, J. E., *Histoire des Mathématiques* (París, 1803) 354ss. *NDB* 16:536s. Polgár 3/2:518. Šebestík, L., «Christian Mayer» (Modrice, 1969) [bibl.]. Sommervogel 5:794-799. Wurzbach 18:91-93.

C. Oñate

MAYER, Rupert. Beato. Operario, director de congregación.

N. 23 enero 1876, Stuttgart (Baden-Württemberg), Alemania; m. 1 noviembre 1945, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 1 octubre 1900, Tisis/Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 2 mayo 1899, Rottenburg (Baden-Württemberg); ú.v. 2 febrero 1911, Feldkirch; 15 septiembre 1938, Múnich.

Comenzó la educación secundaria en Stuttgart e hizo los dos últimos años en Ravensburg. Aquí conoció algo de la CJ a través de unos amigos que habían estudiado en Feldkirch con ellos; él mismo tuvo su primer contacto directo al ir a Feldkirch (1894) para hacer los ejercicios (los jesuitas estaban expulsados de Alemania desde 1872). Decidió entrar en la CJ, pero al graduarse (julio 1894) retrasó su solicitud a instancias de su padre, que deseaba completase sus estudios antes de tomar tal decisión.

De 1894 a 1898 estudió filosofía, teología, historia y catequesis en la universidades de Friburgo (Suiza), Múnich y Tubinga. En 1898 entró en el seminario diocesano de Rottenburg y, acabada su formación, trabajó como coadjutor en Spaichingen y, al año siguiente entró en la CJ. En su segundo año de noviciado, fue a Valkenburg (Holanda) para repasar sus estudios filosóficos y teológicos (1901-1904). Fue socio del maestro de novicios (1904-1905) en Feldkirch e hizo su tercera probación (1905-1906) en Wijnandsrade (Holanda). Dio misiones parroquiales (1906-1911) en el norte y sur de Alemania, y en Suiza y Austria.

Fue destinado a Múnich (1912) para atender espiritualmente a los immigrantes del campo, que confluían en Múnich en número de unos diez mil al año. Se dedicó de lleno a cuidar de esas gentes desarraigadas y con frecuencia sin empleo. Pronto se le conoció en toda la ciudad por su trabajo en organizaciones de caridad, su cooperación con las autoridades para ayudar a esos immigrantes, y por su acción personal de consejo y visita a los domicilios. Convencido de que la vida espiritual no florecería entre ellos si se dedicaban meramente a sobrevivir, buscó cooperadores en su apostolado social. Para ello, fundó (1914), junto con dos sacerdotes diocesanos, las Hermanas de la Sgda. Familia. Compuso los estatutos de la nueva congregación acentuando su dimensión social y fue su director espiritual hasta su muerte, a excepción de su breve servicio militar durante la I Guerra Mundial.

Al estallar la guerra se alistó enseguida, y esperaba al hacerlo rebatir la acusación de que los católicos no eran buenos ciudadanos alemanes. Sirvió (agosto 1914 a enero 1915) como enfermero, y luego de capellán militar en varios frentes. Fue el primer sacerdote católico que ganó la Cruz de Hierro, entre otras distinciones militares. En Rumania sufrió una herida grave (30 diciembre 1916) y tuvo dos amputaciones que dejaron su pierna izquierda cortada por encima de la rodilla. Poco después escribía a sus padres: «sin el sufrimiento a causa de la herida, la guerra no hubiera sido para mí lo que de hecho fue, un medio de acercarme más al buen Dios» (véase Koerbling/Riesterer 39).

A pesar de los reincidentes dolores como consecuencia de la amputación, volvió a Múnich (1917) para continuar su trabajo. La derogación de las leyes contra la CJ en abril 1917 le permitió un apostolado más libre y público. En 28 noviembre 1921 el cardenal Michael von Faulhaber le nombró director de la *congregación de hombres. La iglesia de St. Michael, confiada a los jesuitas el 1 diciembre, su base de operaciones. Cada noche visitaba una reunión parroquial distinta, y una vez al mes convocaba a todos los congregantes en la iglesia de St. Michael, donde él regularmente oía confesiones, predicaba y celebraba la Misa. Bajo su dirección, la congregación duplicó el número en pocos años.

Su propósito de llevar el mensaje cristiano al mundo le llevó a experimentar nuevos métodos apostólicos. Muy interesado en el movimiento sindical católico, hablaba claramente de sus problemas. En 1922, se dirigió a unas 40.000 personas en la Königsplatz de Múnich. En 1925, empezó a decir una Misa temprana en la estación central de Múnich para bien de los viajeros. La audiencia fue aumentando año tras año; hacia 1935, poco antes de ser prohibida por los *nazis, el número superó los 75.000.

Ya desde 1914 leía la prensa socialista y asistía a sus mítines políticos. Exponía el punto de vista social católico en oposición a los oradores comunistas y socialistas. Conoció a Adolf Hitler (1919) en una reunión comunista, y desde entonces asistió a concentraciones *nacionalsocialistas para conocer las posiciones del partido y refutar sus errores. Llegó pronto a la conclusión de que Hitler era un «histérico». En un mitin comentó con los que estaban sentados en su mesa que Hitler era un orador excelente, pero que excitaba al pueblo y no se preocupaba mucho de la verdad. Esto suscitó un furor que le obligó a abandonar la reunión. El 21 junio 1923 habló en un mitin sobre si un católico podía ser nacionalsocialista. Al llegar al estrado había sido aplaudido calurosamente, pero su audiencia quedó desorientada al decirles que los aplausos eran prematuros, ya que él venía a decirles que un cristiano no podía ser nacionalsocialista. Los gritos de los asistentes le obligaron a interrumpir su discurso, y miembros del grupo paramilitar nazi tuvieron que protegerle contra los que querían atacarle.

Muchos fueron los escenarios desde los que defendió abierta y valientemente a la Iglesia, por lo que su postura era muy conocida. En vista de su oposición e influencia muchos nazis le culparon del fracaso de la intentona golpista nazi (9 noviembre 1923) en Múnich. M se ofreció a ayudar a los heridos nazis en el golpe, pero fue rechazado, e incluso amenazado de muerte.

Al llegar Hitler al poder (1933), M se encontró en dificultad con el gobierno, en especial por su programa social antirreligioso y racial. Ya en 1935, la policía escuchaba sus sermones para anotar cualquier dicho antinazi, y se le avisó oficialmente (mayo 1936) que en sus sermones hablaba contra el gobierno. Un año más tarde se le prohibió predicar, excepto en la iglesia de St. Michael. M rechazó la prohibición. Fue detenido el 5 junio 1937 y condenado el 23 a seis meses de prisión por atacar maliciosamente al gobierno y al partido nazi, y por abusar del púlpito como arma política.

En lugar de cumplir la sentencia inmediatamente, se llegó a un acuerdo que le dejó temporalmente libre. De M aseguró su provincial Augustin *Rösch que aceptaría la prohibición de predicar. Así lo hizo M hasta que los ataques nazis dieron a entender que su silencio era consecuencia del miedo o que significaba aprobar el nazismo. Siempre había mantenido que su silencio iba a ser mal interpretado por los fieles, y sus superiores llegaron a la misma conclusión. Se le dio permiso para volver al púlpito, y así lo hizo en la misa de la estación central el 15 noviembre, después los domingos y fiestas a las 4 de la madrugada en las Misas de la Bürgersaalkirche y finalmente en St. Michael el 26 diciembre y 1 y 2 enero 1938.

Fue detenido por segunda vez el 5 enero 1938, y enviado a cumplir su sentencia a la cárcel de Landsberg. Con motivo de la anexión de Austria, fue indultado el 3 mayo. Los jesuitas defendieron su conducta y, en reconocimiento a su predicación excepcional y a su heroica valentía, se le concedió hacer la profesión solemne (15 septiembre 1938).

Tanto el cardenal Faulhaber como el provincial de la CJ estimaron prudente evitar enfrentamientos por entonces, y de nuevo dejó de predicar. Sin embargo, fue detenido por tercera vez el 3 noviembre 1939. La acusación era tener contacto con una organización de conspiradores, el movimiento monárquico. La Gestapo solicitó información sobre miembros de esa organización que le habían visitado. Se negó a responder alegando el secreto de la confesión y el secreto profesional del sacerdote. Tras dos meses de prisión en Múnich fue llevado al campo de concentración de Oranienburg-Sachsenhausen, cerca de Berlín, el 23 diciembre 1939.

Su salud declinó notablemente en su celda incomunicada, y los nazis temieron que su muerte en prisión, sobre todo después de su historial de guerra, podría crear un mártir de la oposición y suscitar problemas al gobierno. Con todo, no querían de forma alguna permitirle volver a la oposición activa al régimen. Se encontró una solución. El 7 agosto 1940 fue llevado al monasterio benedictino de Ettal en la Alta Baviera; allí se le prohibió todo contacto con el exterior, exceptuada su familia más cercana.

Cuando las tropas americanas llegaron a Ettal se le permitió volver a Múnich (11 mayo 1945). La ciudad luchaba por superar la destrucción material y espiritual de la guerra, y él intentó, como después de la I Guerra Mundial, remediar sus miserias con obras de misericordia espirituales y corporales. En la fiesta de Todos los Santos sufrió una hemorragia cerebral mientras predicaba y murió a las tres horas. Su tumba en el cementerio jesuita de Pullach (a las afueras de Múnich) era visitada por muchos, que recibían favores en respuesta a sus oraciones. Sus restos mortales se trasladaron (23 mayo 1948) a la cripta de la Bürgersaalkirche, propiedad de la congregación. Unas 30.000 personas acompañaron su ataúd mientras que alrededor de 300.000 lo acogían en las calles. Juan Pablo II lo beatificó en Múnich el 3 mayo 1987.

OBRAS: *Mein Kreuz will ich tragen*, ed. P. Löcher (Ostfildern, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: BLEISTEIN, R., *Rupert Mayer: Der verstummte Prophet* (Francfort, 1993). R. BLEISTEIN, ed., *Rupert Mayer, S.J. Leben im Widerspruch. Autobiographische Texte. Prozeß vor dem Sondergericht. Reden und Briefe* (Francfort, 1991). BOESMILLER, F., *P. Rupert Mayer, S.J. Dokumente, Selbstzeugnisse und Erinnerungen* (Múnich, 1946). CIFUENTES GREZ, R. A., *Rupert Mayer, S.J. 1876-1945: Defensor de la fe y de la justicia frente al nazismo* (Santiago de Chile, 1987). KOERBLING, A., *Pater Rupert Mayer. Ein Priester und Bekenner unserer Zeit* (Múnich, 1949). ÍD., *Pater Rupert Mayer*, ed. P. Riesterer (Múnich, 1975; [3]1980). LATOR, F., «El P. Ruperto Mayer, S.J.», *RazFe* 168 (1963) 331-344. MÜHLBAUER, J., *Und ich werde niemals schweigen. Pater Rupert Mayer, der Apostel von München* (Múnich, 1975). MACKEN, M. M., «Pater Rupert Mayer, S.J., obiit 1945», *Studies* 35 (1946) 45-52. MOLINARI, P., «P. Rupert Mayer, "L'Apostolo di Monaco"», *CivCat* 138 (II 1987) 326-339. MOLINARI, P., y SIEBEN, K. B., *Dokumentation zur Seligsprechung von Pater Rupert Mayer, S.J.* (Erzabtei St. Ottilien, 1987). POLGÁR 3/2:519-521. RUPP,

W., *Pater Rupert Mayer, S.J., der Apostel Münchens* (Múnich, 1986). «The Apostle of Munich», *WL* 78 (1949) 255-259. *BBKL* 5:1114s. *BS* 9:244-248. *LE* 17:101. *LTK* 7:214. *NDB* 16:553s.

P. RIESTERER

MAYORAL, Pedro. Siervo de Dios. Misionero.

N. 16 octubre 1678, Madrid, España; m. 9 diciembre 1753, Rere (VIII Región), Chile.

E. 15 agosto 1697, Alcalá (Madrid); o. 26 julio 1708, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 6 octubre 1715, Rere.

Estudió en el colegio de Madrid antes de entrar en la CJ. Siendo todavía novicio, fue enviado a las Indias, y llegó a Buenos Aires (Argentina) el 31 agosto 1698 y a Santiago el 4 marzo 1699. Acabada su formación, misionó por veintisiete años a los araucanos en La Imperial ([Concepción] 1710-1717), Repocura (1718-1719), Buena Esperanza (Rere) y Yumbel (1720-1737), atendiendo, sobre todo, a la misión de San Cristóbal. Al fallarle la salud, lo enviaron al colegio de La Imperial, donde trabajó como operario. Tuvo fama de santidad, señalándose por su amor a los pobres y la paciencia en su larga enfermedad. El pueblo atribuyó a sus oraciones que el colegio de Buena Esperanza no fuese afectado por el terremoto de 1751.

La Congregación Provincial de 1755 pidió que se incluyera a M en el menologio. En septiembre 1765, unos doce años después de su muerte, por orden del obispo de La Imperial, Ángel de Espiñeira, O.F.M., tomaron declaración sobre sus virtudes los párrocos Miguel de Andía en Buena Esperanza y Paulino Fernández en Yumbel. Su proceso de beatificación se abrió en Roma en 1910.

BIBLIOGRAFÍA: *BS App 1* 879. ENRICH, *Historia*, 2:215-221. MATTHEI, *Santoral*, 408-410. TYLENDA 464s.

W. HANISCH / J. WICKI (†)

MAYORGA, Juan, véase MM. Brasil.

MAYORICA (MAIORICA), Gerolamo. Misionero, superior, escritor.

N. c. 1590, Nápoles, Italia; m. 27 enero 1656, Hanoi, Vietnam.

E. 17 abril 1605, Nápoles; o. c. 1618, Nápoles; ú.v. 21 mayo 1626, Qui Phu, Vietnam.

Estudió humanidades tres años antes de entrar en la CJ. Continuó luego sus estudios de retórica y filosofía en el colegio de Nápoles, enseñó cuatro años humanidades en Capua y cursó cuatro de teología, seguramente en su ciudad natal. Destinado a la misión de Japón el 27 noviembre 1618, partió de Lisboa (Portugal) ya sacerdote el 25 marzo 1619. En Goa (India) se ocupó de la predicación en la iglesia de la casa profesa al menos hasta 1622 y luego pasó a *Macao. A comienzos de 1624 fue a la misión de Cochinchina (Vietnam) cultivada intermitentemente y entre incomprensiones desde 1615. Perseguido también M, se refugió (1629) en Champa (Vietnam) y, salvándose de un naufragio, vivió dos años arrestado. Liberado por unos portugueses regresó a Macao. El 19 octubre 1631 llegó con Bernardino *Reggio a su nueva misión en Tonkín (Vietnam). En 1633 M y sus catequistas nativos Miguel y Pedro estuvieron cautivos dos meses en Rum de Nghe An, pero quedaron libres con todos los honores al aclararse su inocencia. Seis meses de enfermedad le obligaron a retirarse a Ketcho (actual Hanoi) hasta su convalecencia, tras la que volvió a su misión de Nghe An (1634-1640). En 1636 pasó como *visitador a la misión de An Vuc (hoy Thin Hoa) y en 1638 sustituyó por unos meses a Giovanni B. *Bonelli como superior de la misión. El 12 octubre 1640 le llegó de nuevo el nombramiento de superior de la misión de Tonkín, cuyo cargo ejerció hasta junio 1644. Los siete u ocho años siguientes misionó por diversas provincias hasta que, nombrado (28 agosto 1652) provincial de Japón en el exilio, empezó a ejercer en Tonkín desde el 14 abril 1653, y en toda la provincia desde el 3 septiembre de ese año. Se desplazó a Macao en julio 1654 con objeto de preparar la congregación provincial prevista para septiembre-octubre. Volvió a Tonkín en 1655 y antes de cumplirse el año de su retorno murió el 27 enero 1656, siendo aún provincial. La noticia de su deceso no llegó a Macao hasta fin de año. M brilló por su formación humana y por su perspectiva apostólica de la vida religiosa. António *Cardim indica que dominó la lengua anamita (hoy se diría vietnamita a pesar de diferencias evidentes) común para Cochinchina y Tonkín, en la que escribió muchas obras descubiertas en el siglo XX por el profesor Hoàng Xuân Han en la Biblioteca Nacional de París.

OBRAS: CF. Hoàng Xuân Han, a.c. [Cartas], ARSI, *Japsin 18-1, 59-60, 64, 72, 80, 88-89, 161-2*. «Catalogus PP. et FF. in Prov Iapponica, 1654», *MonIap* 1:1102-1115, 1234.

BIBLIOGRAFÍA: *DocMak* 278. HOÀNG XUÂN HAN, «Girolamo Maiorica», *AHSI* 22 (1953) 203-214. MAIORICA-MORTILLARO, L. M., *Don Girolamo Maiorica* (Palermo, 1904). SCHÜTTE 962. SOMMERVOGEL 5:360. STREIT 6:999.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MAZARDS, Jean. Misionero.

N. 17 mayo 1817, Rebourgil (Aveyron), Francia; m. 13 julio 1892, Antananarivo, Madagascar.

E. 1 noviembre 1850, La Ressource (Reunión), Islas Mascareñas; ú.v. 16 junio 1863, Antananarivo.

En 1839 llegó a Reunión como soldado de infantería de marina. Destinado a las islas adyacentes, fue puesto a disposición del futuro obispo Pierre Dalmond, al que acompañó en sus visitas apostólicas, como instructor, catequista y dispuesto para todo. Su único defecto —se decía— es un afán excesivo por trabajar. Tenía verdadero «furor». Los indígenas se quedaban mirándole. Una vez fue llamado a palacio para injertar los árboles del rey y los maliciosos comentaban que este honor le había rejuvenecido veinticinco años. Aun hoy se admira una escalera que construyó en una pendiente abrupta de la colina de Andohalo para unir la catedral a la parroquia de Mahamasina. Como hermano está entre los primeros que llegaron a Antananarivo (1862).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 1:146; 2:364. *Lettres d'Uclès* 2 (1892) 110-112.

J. L. Peter

MAZARINO (MAZARINI), Giulio. Predicador.
N. 1544, Palermo, Italia; m. 12 noviembre 1621, Bolonia, Italia.
E. 12 abril 1559, Palermo; o. 1572, Roma, Italia; ú.v. 1 noviembre 1578, Milán, Italia.

Nacido de una familia genovesa, fue tío abuelo del cardenal homónimo. Cursó la filosofía en Roma (1561-1564), adonde regresó, tras enseñar varios años en Sicilia, para la teología (1570-1572). Después de una breve estancia en París, fue rector en Génova, aunque con poco éxito, y se dedicó (1576) exclusivamente a la predicación, un ministerio que le atraía mucho y que le dio fama de ser uno de los mejores predicadores jesuitas de entonces. Predicó sobre todo en Italia central, Nápoles y Sicilia. En 1605, fue prepósito de la casa profesa de Palermo, pero su falta de prudencia le puso en conflicto con los nobles y, poco después, fue trasladado a Bolonia.

Su nombre está unido al de San Carlos *Borromeo. Invitado por éste, M había predicado (1579) por meses en la catedral de Milán, pero escandalizó a algunos de sus oyentes con su lenguaje demasiado fuerte y sus claras alusiones críticas a algunas de las órdenes del cardenal. Éste al principio trató de excusarlo, pero, al año siguiente, le retiró inesperadamente su misión de predicar la tanda cuaresmal en la catedral. M, entonces, la predicó en la iglesia del colegio con un tono aún más despreocupado que antes. Borromeo respondió, poniéndole en entredicho, e inició un proceso de herejía en su contra. Sin embargo, por consideración a la CJ, no lo hizo encarcelar. M compuso su autodefensa, y no se dictó sentencia; pero a instancias de Borromeo, el caso fue remitido a la Inquisición romana hacia comienzos de abril. M fue citado a Roma, y se dio la sentencia (2 diciembre) en presencia del Papa: no consideró a M herético ni sospechoso de ello; sólo se le pedía explicar algunas proposiciones; se le prohibía predicar por tres años, y se le remitía al P. General para que lo castigara por el escándalo dado al pueblo. En enero 1580, Borromeo envió a Milán una copia de la sentencia, para que se hiciera leer en la catedral después de las vísperas de una fiesta solemne; pero Gregorio XIII lo prohibió. El provincial de Roma, Claudio *Aquaviva, acompañó a M ante el cardenal, para que de rodillas le pidiese perdón por haber hablado tan libremente.

Borromeo distinguió cuidadosamente entre el individuo y la CJ, a la que no retiró su benevolencia, pero juzgó que no le venía mal a M una lección de humildad. Lo que le movió sobre todo era el temor de que las palabras de M destruyeran el bien que él había hecho en Milán por tantos años. De suyo, M tuvo su predicación precisamente cuando el choque jurisdiccional entre Borromeo y el gobernador Antonio Ayamonte era más agudo, y las palabras de M daban un cierto respaldo al gobernador.

OBRAS: *Cento discorsi sul cinquantesimo Salmo* (Roma, 1600). *Somma della vangelica osservanza. Raggionamenti... sopra il Sermone del Signore* 4 v. (Venecia, 1615-Bolonia, 1618). *Il Colosso babilonico delle considerazioni mistiche* 2 v. (Bolonia, 1619-Milán, 1625).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 164* (el proceso); *Ven. 121* 78-79.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 2:127-130. Boero, G., *Risposta a V. Gioberti sopra le Lettere di s. Carlo Borromeo* (Milán, 1850) 77-95. Cordara 1:290-291. Sommervogel 5:826-829. *DS* 10:868-869.

G. Besana

MAZENOD, Charles-Joseph-Eugène de. Santo. Obispo, fundador.
N. 1 agosto 1782, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 21 mayo 1861, Marsella (Bouches-du-Rhône).
O. 21 diciembre 1811, Amiens (Somme), Francia; o.ep. 18 octubre 1832, Roma, Italia.

Su padre y sus tíos conservaban gratos recuerdos de sus antiguos profesores jesuitas mucho después de la *supresión de la CJ (1773). Los primeros que le educaron fueron los paccanaristas durante la emigración (1794-1797) en Venecia, donde M leía con avidez las *Lettere edificanti e curiose* de los misioneros jesuitas. Se aconsejaba por antiguos jesuitas, y era congregante mariano y devoto de los santos jesuitas. Pensó entrar en la CJ restaurada, pero, entre 1815 y 1816, fundó los Misioneros de la Provenza, para atender a las urgentes necesidades del sureste de Francia. Éstos se convirtieron más tarde en la congregación misionera de los Oblatos de María Inmaculada, aprobada por León XII en 1826, y pronto extendida y conocida en todo el mundo. Al redactar las constituciones de los oblatos, M se inspiró en los santos Ignacio de *Loyola, Felipe *Neri, Vicente de Paúl y Alfonso M.ª de *Ligorio, pero entre los más citados estaba Ignacio. Tenía gran estima hacia la CJ, cuyos ejemplos de fortaleza y debilidad aducía para inspirar a los oblatos.

Admiró la decisión de su sobrino, Louis de Boisgelin, de renunciar a una prometedora carrera y entrar (1837) en la CJ; sin embargo, dejando los motivos mundanos, M pensaba que habría sido mejor para el vástago de una distinguida familia entrar en el clero secular y disponerse para cargos eclesiásicos, en vez de ser profesor o predicador en un cuerpo auxiliar de la Iglesia. Boisgelin murió aún escolar jesuita (1842) a los veintiséis años de edad.

Como obispo coadjutor de Marsella desde 1832 y obispo de la misma ciudad desde 1837, dio muestras de valor y franqueza. Censuró públicamente la política del gobierno francés, que, según él, al atacar a la CJ, hería a la Iglesia.

Precisamente por su amor a la CJ, sintió más el que los jesuitas sustituyeran a los oblatos de dos seminarios, En ambos casos escribió al P. General Juan Roothaan; en el caso de Jaffna (Sri Lanka) en 1848, Roothaan le presentó sus excusas, y en el de Romans (Francia) en 1857, el provincial de Lyón le envió una explicación respetuosa de la decisión del

obispo local (que no satisfizo a M). Beatificado por Pablo VI el 19 octubre 1975, fue canonizado por Juan Pablo II el 3 diciembre 1995.

OBRAS: *Écrits du Fondateur* (Roma, 1951-).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 5:1117s. BEAUDOIN, Y., «Mgr. E. de M. et les Jésuites», *Vie Oblate Life* 51 (1992) 125-179. *BS* 9:251-255. BURNICHON 2:722; 3:623. *Catholicisme* 8:1024-1026. CIARDI, F., «Fisionomia e natura della comunità oblata nel periodo di fondazione (1815-1818)», *Claretianum* 16 (1976) 173-275. COSENTINO, G., *Histoire de nos Règles* (Ottawa, 1955) 1:69-178. DELATTRE 5:504. *DIP* 5:1091-1094; 6:624-634. *DIP* 5:1091-1094. *DS* 10:869-871. LEFLON, J., *Eugène de Mazenod*, 3 v. (París, 1957-1965). MITRI, A., *Le Bx. E. de M., sa vie, son oeuvre* (Roma, 1975) [bibl]. PIERLORZ, J., *La vie spirituelle de Mgr. De M., 1782-1812. Étude critique* (Ottawa, 1956). TACHÉ, A., *La vie spirituelle d'E. de M. aux origines de la Société, 1812-1818. Étude historico-doctrinale* (Diss PUG, Roma, 1963).

C. E. O'NEILL

MAZETA, Simón, véase MASCETTA, Simón.

MAZO, José. Misionero, víctima de la violencia.

N. 12 enero 1658, Alcora (Castellón), España; m. 10 septiembre 1717, Itatí (Corrientes), Argentina.

E. 16 marzo 1679, Tarragona, España; o. 30 noviembre 1686, Córdoba, Argentina; ú.v. 10 julio 1695, Buenos Aires, Argentina.

Siendo aún novicio, llegó a Buenos Aires el 25 febrero 1681 en la expedición de los PP. Cristóbal de Grijalva y Tomás *Donvidas. Completó sus estudios en Córdoba del Tucumán y, poco después de su ordenación, empezó a trabajar en las *reducciones guaraníes (1688-1692). Fue procurador de esas misiones (1692-1707) en Buenos Aires y, asimismo rector del colegio de la ciudad (1705-1707), y del de Santa Fe (1708-1710). Después volvió a las reducciones como cura de San Ignacio Miní. Fue asesinado, junto con el P. Blas de Silva y treinta guaraníes, por los payaguás a orillas del río Paraná en las cercanías de Itatí.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio de la Inmaculada* 1:213. ÍD., *Colegio del Salvador* 1:302. STORNI, *Catálogo* 101. TECHO, N. DEL, *Decades virorum illustrium provinciae paraquarensis SJ* (Trnava, 1759) 2:92-94.

C. J. MCNASPY (†) / H. STORNI

MAZÓN AULA, Cándido. Canonista, superior.

N. 1 julio 1900, Alba del Campo (Teruel), España; m. 1 mayo 1976, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

E. 7 septiembre 1926, Gandía (Valencia), España; o. 23 diciembre 1922, probablemente Teruel; ú.v. 15 agosto 1940, Veruela (Zaragoza), España.

Estudió en el seminario diocesano de Teruel, donde siguió como profesor de humanidades y prefecto de disciplina hasta 1926. Entrado en la CJ, repasó humanidades (1927-1929) en Veruela, y filosofía y teología (1929-1932) en Barcelona y Aalbeek (Holanda). Cursado el trienio de derecho canónico y obtenido el doctorado en la Universidad *Gregoriana de Roma (1932-1936), pasó al Pontificio Instituto *Oriental, al mismo tiempo que enseñaba en la Gregoriana instituciones de derecho canónico oriental.

En 1941, fue destinado a la facultad teológica de Barcelona como profesor de derecho canónico, teología pastoral y liturgia. Provincial (1942-1948) de Aragón, al dividirse esta provincia, fue provincial (1948-1954) —controvertido— de Castilla Occidental, formada por Vizcaya, Álava (separadas de Guipúzcoa) y parte de la antigua y muy numerosa provincia de Castilla. Tras su rectorado en las facultades de filosofía y teología de Oña (Burgos), fue a Venezuela como viceprovincial (1956-1959), si bien cometió un grave error en la gestión de la Cooperativa Javier, que, además de escandalizar a muchos, dejó una deuda de diez millones de dólares que la CJ en Venezuela con gran sacrificio tardó mucho tiempo en saldar. De nuevo en España, fue espiritual de los teólogos (1960-1967) del Colegio Máximo de San Cugat del Vallés (Barcelona). Residió (1967-1971) en Zaragoza y en Veruela, dedicado a ministerios con sacerdotes, pese a su salud agotada más por los trabajos que por la edad. Por fin, se retiró a Villagarcía, que con tanto afán e ilusión había reconstruido durante su provincialato de Castilla Occidental.

Sus provincialatos en España fueron fecundos por la labor de restauración y consolidación después del exilio de las casas de formación y de la guerra civil española. Amplió el noviciado de Veruela para albergar una comunidad de cerca de 300 personas y, además, una casa de ejercicios; construyó un gran edificio para las facultades de filosofía y teología en San Cugat y comenzó la construcción del juniorado en Raymat (Lérida). Avivó mucho la obra de Ejercicios Espirituales y consolidó los colegios y la misión de Bombay. En Castilla Occidental, solucionó la cuestión económica con la adquisición de dos grandes fincas que alimentaban a las casas de formación. Trabajó con gran eficacia para que la casa de Villagarcía (famosa en la antigua CJ) fuese devuelta a la CJ por el gobierno español y que ayudase a reconstruirla.

Tuvo especial talento para dar Ejercicios Espirituales a sacerdotes, de quienes recibía su amistad y confianza, y de no pocos obispos, que se beneficiaban de sus consejos. Sus cargos de gobierno no le dejaron tiempo para publicaciones, excepto su tesis doctoral sobre el valor de la reglas de los religiosos.

OBRAS: *Las Reglas de los religiosos. Su obligación y naturaleza jurídica* (Roma, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Prov Cast* 15 (1976) 27-36.

F. DE P. SOLÀ (†)

MAZOYER, Pierre. Director espiritual y de ejercicios.

N. 7 febrero 1840, Lyón (Rhône), Francia; m. 22 enero 1918, Cannes (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 1 octubre 1861, Lons-le-Saulnier (Jura), Francia; o. 22 diciembre 1866, Lyón; ú.v. 2 enero 1877, Dole (Jura).

Entró en la CJ después de estudios en los seminarios de Lyón y de Saint-Sulpice en París. Empleó

la parte inicial de su vida sacerdotal en la formación espiritual de los escolares jesuitas en Fourvière (Lyón) y Canterbury (Inglaterra). Después, trabajó por la santificación del clero en las diócesis del sureste francés (Clermont-Ferrand, Viviers, Valence y Grenoble), dando ejercicios espirituales y días de retiro. Ejerció este último apostolado por veinticinco años; para él ninguna casa sacerdotal estaba fuera de su camino ni había tiempo que fuera inoportuno. Tras un año (1879-1880) en Beirut (Líbano), sirvió diez años como agente de las misiones del Próximo Oriente en París. Tradujo del alemán al francés un libro del P. Theodor Schmude sobre la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:1393; 2:726, 728. DUCLOS 196. POLGÁR 3/2:522. TALON, F., «Confesseurs et directeurs», *Lettres de Fourvière 1836-1936* (Lyón, 1936) 205-207. *Notes sur la vie du R. P. Pierre Mazoyer* (Lyón, 1919).

A. DEMOMENT (†)

MAZZELLA, Camillo. Teólogo, cardenal, escritor.

N. 10 febrero 1833, Vitulano (Benevento), Italia; m. 26 marzo 1900, Roma, Italia.

E. 4 septiembre 1857, Nápoles, Italia; o. 22 septiembre 1855, Benevento; ú.v. 2 febrero 1869, Washington (D.C.), EE.UU. o.ep. 9 mayo 1886, Roma.

M y su hermano gemelo Ernesto (arzobispo de Bari) estudiaron en el seminario de Benevento dirigido por los jesuitas. Dos años después de su ordenación, M entró en la CJ, y enseñó filosofía en el colegio de Consenza (1858-1859) y en el seminario de Andria (1859-1860). Con la entrada (1860) de Giuseppe Garibaldi en Nápoles y la ulterior expulsión de los jesuitas, M y sus hermanos de religión marcharon al exilio de Francia. En Fourvière (Lyón), repasó la teología por un año (1860-1861), y enseñó teología dogmática (1861-1864) y teología moral (1864-1866).

Hecha la tercera probación (1866-1867) en Roma, pasó a los Estados Unidos, y enseñó teología (1867-1869) en Georgetown College. Cuando los escolares jesuitas se trasladaron al nuevo escolasticado de Woodstock (Maryland), los acompañó y siguió enseñando teología, mientras era su primer prefecto de estudios (1869-1878). Durante los veranos de 1877 y 1878, fue *visitador de las misiones de Colorado y Nuevo México. Por voluntad expresa del papa León XIII, quien se había familiarizado con los textos teológicos de M, regresó (octubre 1878) a Roma para ocupar en la Universidad *Gregoriana la cátedra de teología dogmática, que había dejado vacante Johann Baptist *Franzelin al ser creado cardenal. M estuvo en este puesto hasta 1886, además de ser prefecto de estudios (1879-1886), así como superior (1880-1884).

En 1885, el papa lo nombró consultor de la Congregación de la Inquisición y el 7 junio 1886, lo creó cardenal. Después, trabajó en varias congregaciones: en la de Propaganda, se ocupó de los ritos orientales y presidió la comisión para examinar los nuevos institutos religiosos sujetos a la congregación. También, fue prefecto (1889) de la Congregación del Indice, de la de Estudios (1893) y de Ritos (1897). En 1896, M fue presidente de la comisión nombrada por León XIII para estudiar la validez de la órdenes anglicanas; y redactó el primer esbozo del documento que, tras ulteriores retoques, se convirtió en la bula *Apostolicae Curae* (13 septiembre 1896), que declaró inválidas tales órdenes.

OBRAS: *De Religione et Ecclesia* (Woodstock, 1876). *De Deo creante* (Woodstock, 1876). *De gratia Christi* (Woodstock, 1876). *De virtutibus infusis* (Woodstock, 1876). *Rosminiarum propositionum quas S. R. U. Inquisitio approbante S. P. Leone XIII reprobavit proscripsit damnavit trutina theologica* (Roma, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: AIXALA, J., *Black and Red S.J.: A Study in Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 259-266. CIANI, J., *Varieties of Ultramontanism* (Washington, 1998) 103-117. HURTER 5:1909. KOCH 1187. MARTÍN, *Memorias* 2:1054. RAMBALDI, G., «A proposito della bolla "Apostolicae curae" di Leone XIII», *Gregorianum* 61 (1980) 691-719. [J. H. RICHARDS] «Cardinal Mazzella», *WL* 15 (1886) 284-297. «Le Cardinal Mazzella», *LJ* 6 (1887) 79-84. «Two of Woodstock's Founders 1: Cardinal Camillus Mazzella», *WL* 29 (1900) 296-308. SANTOS, *Obispados*, 1:365-369. *DTC* 10:478. *EC* 8:526-527. *LTK* 7:219. *NCE* 9:523-524.

G. RAMBALDI

MAZZOLARI (PARTENIO), Giuseppe Maria. Latinista, escritor.

N. 11 julio 1712, Pesaro (Pesaro y Urbino), Italia; m. 14 septiembre 1786, Roma, Italia.

E. 24 enero 1732, Roma; o. 28 octubre 1742, Roma; ú.v. 2 febrero 1746, Florencia, Italia.

Nacido de una prominente familia de Cremona, estudió letras y filosofía en el colegio jesuita de la ciudad. Después del noviciado en la CJ, enseñó (1734-1739) humanidades y retórica en Florencia, Fermo y el *Colegio Romano. Ordenado sacerdote, fue a Florencia (1743) como profesor de letras y director de varias *congregaciones Marianas. De nuevo en el Colegio Romano, tuvo los mismos cargos (1749-1765) y, luego, fue prefecto de humanidades hasta la *supresión de la CJ (1773).

Desde entonces, residió varios años en la modesta casa del arquitecto Clemente D'Orlando y, muerto éste, en las de otros amigos, hasta que, viejo y enfermo, se unió (1781) a otros ex jesuitas, a quienes se les permitió vivir en la antigua casa profesa romana del Gesù. Fue sepultado en la iglesia del Gesù, pero, cumpliendo su voluntad, su corazón fue colocado en el santuario mariano de la Mentorella en los montes del Lacio —una señal de su gran devoción a la Virgen, que expresó con su sobrenombre de Mariano Partenio.

Sus escritos latinos lo colocaron entre los primeros latinistas del siglo XVIII. Desde sus años iniciales, escribió libros de devoción (el primero, en honor de la Virgen) y vidas de personas ilustres del pasado y de su tiempo, jesuitas y no jesuitas. En una de sus obras, *Electricorum Libri VI*, M dio a conocer los experimentos de su colega profesor en el Colegio Romano, Giuseppe Bozzoli, quien propuso una temprana forma de telegrafía eléctrica (la obra de

Bozzoli se reconoció un siglo después en el *Illustrated London News* [24 mayo 1856]).

La muerte sorprendió a M cuando escribía una vasta obra de devoción de seis volúmenes en italiano.

OBRAS: *M. T. Ciceronis De Oratore ad Q. Fratrem* (Roma, 1751). *Selectae patrum Societatis Jesu orationes* (Venecia, 1751). *Electricorum libri VI*, ed. G. Lagomarsini (Roma, 1761). *Il mese di Maria o sia il mese di Maggio consagrato a Maria* (Venecia, 1761). *Actiones* (Roma, 1772). *Orationes* (Roma, 1773). *Diario Sacro* 6 v. (Roma, 1779-1820). *Commentarii et ellogia*, ed. G. Boero (Roma, 1855).

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, G., prefacio al G. M. MAZZOLARI, *Commentarii et Ellogia* (Roma, 1855) 4-8. VILLOSLADA, *Storia* 302-303, 313-314, 336. SOMMERVOGEL 5:842-851. *Biografia degli Italiani Illustri del secolo XVIII* 4:329-335.

A. M. PIGNATELLI

McASTOCKER, David Plante. Operario, educador, escritor.

N. 5 agosto 1883, Guelph (Ontario), Canadá; m. 13 julio 1958, Monrovia (California), EE. UU.

E. 30 julio 1902, Los Gatos (California); o. 28 junio 1913, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 25 agosto 1920.

Tras graduarse del colegio de Guelph en 1899, McA fue a Nelson (Columbia Británica) para trabajar con su padre y hermano en los ferrocarriles. En 1900, siguiendo el consejo de su párroco, fue a Spokane (Washington) y comenzó a estudiar en Gonzaga College; dos años después entró en la CJ.

Al acabar el noviciado y los estudios del juniorado, McA fue enviado (1906) al Gonzaga College para enseñar, pero, a principio de 1907, enfermó de tuberculosis y, con mala salud de por vida, sufrió frecuentes operaciones y largos reposos en sanatorios. Hizo la filosofía (1909-1910) y teología (1910-1914) en Woodstock College.

Vuelto a su provincia, McA tuvo trabajo pastoral (1915-1918) en la iglesia St. Jude de Havre (Montana) y, tras el terceronado (1918-1919) y un largo período de decanso, fue capellán (1921-1926) en una escuela estatal para indios en Arlington (California). Superior (1926) de la residencia St. Leo de Tacoma (Washington), fundó el colegio Bellarmine en la ciudad y fue su rector (1930). Para mantener la escuela en sus primeros años, McA escribía un artículo diario en el periódico local. El exceso de trabajo le acarreó pronto un colapso y pasó desde 1933 a 1941 en convalecencia y escribiendo libros. Destinado a San Diego (California), fundó la parroquia Christ the King (1942) de esta ciudad y la iglesia St. Ignatius de Riverside (1947). Mientras trabajaba en la diócesis de San Diego daba con frecuencia pláticas espirituales al clero. Fue internado en el sanatorio Maryknoll de Monrovia en 1951, donde murió.

OBRAS: [D. Dorley] *My Ain Laddie* (Boston, 1922). *«Once Upon a Time» Being the Life of Fr. Adrian Ignatius McCormick of the Society of Jesus* (Boston, 1924). *Current Catholic Verse* (Chicago, 1926). *A Friend of Mine* (Milwaukee, 1930). *Himself* (Milwaukee, 1933). *Herself* (Milwaukee, 1934). *The Carpenter* (Milwaukee, 1934). *The Joy of Sorrow* (Milwaukee, 1936). *The Consoler* (Milwaukee, 1938). *The Little Virtues* (Milwaukee, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: SCHOENBERG, W. P., *Father Dave: David Plante McAstocker, S.J.* (Milwaukee, 1960).

W. P. SCHOENBERG

McCARTHY, Dennis J. Exegeta bíblico, escritor.

N. 14 octubre 1924, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 29 agosto 1983, Salamanca, España.

E. 8 agosto 1944, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 20 junio 1956, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1961, París, Francia.

Después de estudiar un año en Georgetown University de Washington, D.C, entró en la CJ. Hechos sus estudios usuales, obtuvo (1951) el título de Master en griego por la Universidad de St. Louis. Se especializó (1958-1959) en lenguas semíticas, bajo la guía de Johannes Friedrich, en la Universidad Libre de Berlín. Se doctoró en teología en el Institut Catholique de París (1962), dirigido por Henri Cazelles, y se licenció en Sgda. Escritura en el Instituto *Bíblico de Roma (1963). Enseñó Antiguo Testamento en St. Marys (1963-1967) y en la Universidad de St. Louis (1967-1969). Desde 1969 hasta su muerte, enseñó exégesis de los libros históricos del Antiguo Testamento en el Instituto Bíblico de Roma. Fue profesor invitado en las universidades de Marquette, Georgetown y Lovaina.

Director adjunto de *Biblica* (1969-1983), *The Catholic Biblical Quarterly* (1968-1974) y del *Journal of the American Academy of Religion* (1968-1971), fue miembro de la Asociación Católica de Biblistas de América (1963-1983). Fue un experto de fama internacional en la exegesis de los libros históricos del Antiguo Testamento, en especial en el campo de temas históricos, literarios y teológicos relativos a la alianza, a la que consagró libros y artículos. Al tiempo de su muerte, estaba preparando un comentario sobre los libros de Samuel.

En su obra más significativa, *Treaty and Covenant*, estudió el tratado en el antiguo Próximo Oriente como forma literaria, basándose en el libro pionero de George Mendenhall, *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East* (Pittsburgh, 1955). Reexaminó los datos de la alianza en los escritos israelitas primitivos, señalando que «la forma de la alianza aparece más clara en los textos bíblicos tardíos» (2:5), y concluyendo que la más antigua concepción de la Alianza del Sinaí es «un asunto de ritual» más que de contrato (ibid., 295) y que Israel solía emplear el concepto de alianza para expresar su relación con Yahvé en la etapa primitiva, aun cuando la forma de tratado, como expresión de esta relación, no surge hasta más tarde, y se expresa más plenamente en los escritos deuteronómicos.

Era igualmente famoso por su interés en el análisis literario de los textos narrativos de la Biblia, y de los principios por los que se rige su composición. Beneficiándose de sus conocimientos de la literatura religiosa y secular, y de su interés por la música y el arte, examinó las formas literarias de las secciones narrativas de los libros históricos del

Antiguo Testamento. Fue un investigador consagrado, pese a la hemofilia que le atormentó toda su vida. Murió de repente durante un congreso bíblico en Salamanca.

OBRAS: *Treaty and Covenant: A Study in Form in the Ancient Oriental Documents and in the Old Testament* (Roma, 1963. ²1978). *Der Gottesbund im Alten Testament* (Stuttgart, 1966; Turín, 1972). *Kings and Prophets* (Milwaukee, 1968). *Old Testament Covenant: A Survey of Current Opinions* (Oxford-Richmond, 1972). *Institution and Narrative: Collected Essays* (Roma, 1985). «Deuteronomy», «Habakkuk», «Haggai», «Tobit»: arts. en *Encyclopedia Americana*.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam»: *Biblica* 64 (1983) 591s; *Cath Biblical Quart* 45 (1983) 650; *Ephem Theol Lov* 60 (1984) 207; *Vetus Test Sup* 36 (1985) 1s.

S. F. Pisano

McCARTHY, Richard J. Profesor, islamólogo.

N. 19 marzo 1913, Chicopee (Massachusetts), EE.UU.; m. 24 enero 1981, Weston (Massachusetts).

E. 7 septiembre 1933, West Stockbridge (Massachusetts); o. 17 junio 1944, Weston; ú.v. 2 febrero 1950, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Entró en la CJ después de graduarse en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts). Hizo su noviciado y juniorado (1933-1935) en Shadowbrook, West Stockbridge, y dos años (1936-1938) de filosofía en Weston College. En 1938, fue destinado a Bagdad College (Irak), donde hizo dos años (1938-1940) de estudios arábigos, y enseñó inglés y árabe (1940-1941). Volvió a Estados Unidos para teología (1941-1945) en Weston College e hizo su tercera probación (1945-1946) en Pomfret Centre (Connecticut).

Acabados sus estudios, comenzó los cursos para el doctorado en la Universidad de Oxford (1947-1951) y, acabados, volvió a Bagdad College, donde enseñó por dos años (1951-1953). En 1953, pasó a la residencia St. Joseph de Bagdad y fue director de estudios arábigos para los escolares jesuitas que vivían y trabajaban en Irak. Siguió en este cargo hasta que fue nombrado (1958) rector de Bagdad College. En 1965, fue presidente de Al-Hikma University, también en Bagdad.

Cuando la universidad y el colegio fueron cerrados (1968) por orden del gobierno, y los jesuitas expulsados, McC aceptó el puesto de profesor adjunto (1969-1976) de estudios islámicos en la Universidad de Oxford. Volvió a Estados Unidos y dio clases de su especialidad desde 1976 en Weston School of Theology, que para entonces se había trasladado a Cambridge (Massachusetts).

OBRAS: *Sufism and the Conversion of Islam* (Roma, 1947). *The Theology of Al-Ash'ari* (Beirut, 1953). *Abu Bakr Muhammad Ibn At-Tayyib. Al Baqillani. Kitab al-Tamhid* (Beirut, 1957). *Miracle and Magic* (Beirut, 1958). *Bibliography of Al-Kindi* (Bagdad, 1962). *Sermons and Novena of Grace* (Beirut, 1964). *Spoken Arabic of Baghdad* 2 v. (Beirut, 1964). *Freedom and Fulfillment: An Annotated Translation of Al-Ghazali's al-Munqidh min al-Dalal and Other Relevant Works of Al-Ghazali* (Boston, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: Burke, J. L., *The Jesuit Province of New England: The Expanding Years* (Boston, 1986) 241-249. MacDonnell, J. F., *Jesuit by the Tigris: Men for Others in Baghdad* (Boston, 1994) 205s, 235-266.

V. A. Lapomarda

McCLELLAN, William Hildrup. Escriturista.

N. 25 marzo 1874, West Chester (Pensilvania), EE.UU.; m. 8 mayo 1951, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 12 agosto 1909, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 18 mayo 1918, Woodstock; ú.v. 15 agosto 1926, Woodstock.

Graduado de 1899 por la Universidad de Pensilvania, McC estudió en el Seminario Teológico General de Nueva York y se ordenó ministro episcopaliano en 1902. Como tal perteneció al partido «*High Church*» (más cercano a la Iglesia católica) y fue pastor de la iglesia Saint Elizabeth de Filadelfia. Uno de la media docena de clérigos que abandonó la Iglesia episcopaliana en oposición al movimiento «púlpito libre» (homilías de predicadores de fuera de la parroquia), se hizo católico-romano en 1908 y novicio jesuita al año siguiente. Sucesor de Walter *Drum por treinta años como profesor de Antiguo Testamento en Woodstock College, fue más «profesor que escritor», preciso, meticuloso, perfeccionista severo y exigente. Su principal obra fue un tratado sobre el antiguo salterio latino, publicado por entregas en los primeros números del *Catholic Biblical Quarterly*. Además de su pericia bíblica, tuvo cierta fama como herpetólogo.

OBRAS: *Can Anglicanism Unite with Rome?* (Nueva York, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: Hayward, W. L., *The C.S.S.S.* (Filadelfia, 1940). Parsons, W., *Catholic Biblical Quarterly* 13 (1951) 326-327.

J. J. Hennesey

McCORMICK, John F. Profesor, filósofo, escritor.

N. 3 de marzo, 1874, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 14 de julio, 1943, Chicago.

E. 10 de agosto, 1891, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 28 de junio, 1906, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 de agosto, 1909, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

Hizo el noviciado (1891-1893) y los estudios de juniorado (1893-1895) en Florissant, y la filosofía (1895-1898) y la teología (1903-1907) en la Universidad de St. Louis. Durante el período intermedio, enseñó en St. Louis (1898-1900) y en el St. Mary's College, Kansas (1900-1903). Realizó la tercera probación (1907-1908) en Florissant.

Fue prefecto de estudios y de disciplina en el Ignatius College de Cleveland (Ohio) (1908-1909) y en la Universidad Marquette de Milwaukee (1909-1911). Después, enseñó (1911-1919) ética, metafísica, lógica y psicología en la Xavier University de Cincinnati (Ohio), y fue rector (1919-1925) de la Universidad Creighton de Omaha (Nebraska), bajo cuyo mandato se construyeron la facultad de leyes y

la de odontología, el estadio, la casa parroquial y la ampliación de la iglesia St. John. En septiembre 1925, fue destinado a la Universidad de Marquette, donde fue regente de la escuela de administración empresarial, y enseñó filosofía. Trasladado (1932) a la Universidad Loyola de Chicago, fue jefe del departamento de filosofía.

Durante sus años como educador, colaboró en varios comités, como el Comité de Filosofía (1913), la Asociación Católica de Educación (1913-1927), la Asociación de Colegios de Ohio (1917), y la Asociación Filosófica Católica (1926-1943), de la que fue presidente en 1928. Dedicado a lo pedagógico, actuaba también en lo pastoral. Daba triduos y ejercicios a religiosas, predicaba tandas cuaresmales y de las Cuarenta Horas, oía confesiones asiduamente, celebraba la liturgia, y predicaba en la capilla de los estudiantes. Publicó tres libros de texto de filosofía, *St. Thomas and the Life of Learning* y más de cincuenta artículos y ensayos breves. En 1922, recibió un doctorado honoris causa por la Universidad Loyola de Chicago.

OBRAS: *Scholastic Metaphysics* 2 v. (Chicago, 1928-1931). *Sources in Philosophy* (Chicago, 1935). *St. Thomas and the Life of Learning* (Milwaukee, 1937). *Selections to Illustrate the History of Modern Philosophy from Bacon to Hume* [con E. J. Sutfin y D. J. Morris] (Chicago, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: ANTON C. PEGIS, ed., *Essays in Modern Scholasticism in Honor of John F. McCormick, S.J., 1874-1943* (Westminster, 1944). G. SMITH, ed., *Jesuit Thinkers of the Renaissance. Essays Presented to John F. McCormick, S.J., by His Students on the Occasion of the Sixty-Fifth Anniversary of His Birth* (Milwaukee, 1939).

W. P. KROLIKOWSKI

McCORMICK, Vincent A. Profesor, superior, asistente.

N. 17 junio 1886, Brooklyn (Nueva York), EE.UU.; m. 6 mayo 1963, Poughkeepsie (Nueva York).

E. 14 agosto 1903, Poughkeepsie; o. 28 junio 1916, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1923, Woodstock.

Tras su noviciado y juniorado en St. Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie), McC cursó la filosofía (1907-1910) en Woodstock College y enseñó (1910-1912) en el colegio Holy Cross de Worcester (Massachusetts). Pasó un año (1912-1913) en el extranjero, haciendo estudios privados en Dublín y Londres. En otoño 1913, empezó la teología en Innsbruck (Austria), pero por causa de la I Guerra Mundial, regresó a Estados Unidos, y la acabó en Woodstock College (1914-1917).

McC estuvo dos años (1917-1919) de profesor del juniorado en St. Andrew-on-Hudson antes de ir a Roma para doctorarse (1919-1921) en teología. Obtenido su título, fue designado *magister aggregatus*. Tras la tercera probación (1921-1922) en Poughkeepsie, fue profesor de teología dogmática en Woodstock College, además de prefecto de estudios (1926-1930) y rector (1927-1933).

Desde 1933 a 1941, McC fue rector de la Universidad *Gregoriana de Roma, siendo el primer jesuita norteamericano en tener este cargo. Durante la II Guerra Mundial, McC prosiguió en Roma, viviendo en la curia generalicia a disposición del P. General Wlodimiro Ledóchowski y de los vicarios generales que le sucedieron. En los años de la guerra, McC sirvió de traductor a Pío XII en su correspondencia privada con el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt. Elegido *asistente (1946) de Norteamérica en la Congregación General XXIX, ocupó el cargo hasta 1960 cuando se retiró a Nueva York. Durante su jubilación, trabajó como confesor y director de Ejercicios Espirituales para sacerdotes, religiosos y seminaristas. Se le estimó por su cultura, cortesía y celo sacerdotal.

BIBLIOGRAFÍA: FOGARTY, G. P., *The Vatican and the American Hierarchy from 1870 to 1965* (Stuttgart, 1982) 425-426. HENNESEY, J., «American Jesuit in Wartime Rome: The Diary of Vincent A. McCormick, S.J. (1942-1945)», *Mid-America* 56 (1974) 32-55. JANSSENS, I. B., «De morte P. Vincentii A. McCormick, olim assistentis Americae», *AR* 14 (1961-1966) 308-309.

J. J. HENNESEY

MCDONOUGH, William. Misionero, profesor.

N. 8 mayo 1859, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.; m. 13 mayo 1920, Zamboanga, Filipinas.

E. 30 julio 1879, West Park (Nueva York), EE.UU.; o. 25 junio 1894, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1899, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

Estudió en St. John's College (Fordham) de Nueva York antes de entrar en la CJ. Tras el curso usual de estudios, fue sobre todo profesor, con ministerios ocasionales de ejercicios y predicación, hasta su destino a Filipinas.

Al llegar a Manila (julio 1907), se le encomendó el cuidado de los católicos de habla inglesa. Los domingos les celebraba Misa en la catedral de Manila, y durante la semana los visitaba en los hospitales. Además, enseñaba catecismo a las chicas de un dormitorio del gobierno en Manila. En 1910, fue enviado a la misión de Joló, donde pasó sus últimos diez años de vida, atendiendo a las necesidades espirituales de los católicos, que vivían entre musulmanes. Aprendió español y hacía viajes con frecuencia, en un tiempo en que los marítimos eran peligrosos. Vivió entre una población de lealtad fanática a sus creencias musulmanas. Pronto se dio cuenta de que muchos, católicos o no, eran ignorantes y carecían de formación. Para facilitar la conversión de los musulmanes, comenzó a traducir el catecismo al dialecto que se hablaba en el archipiélago de Sulú. No sabía el dialecto ni el árabe y su español era mediocre, pero pese a todo no se desanimó. Como no había quien le enseñase, decidió no usar caracteres árabes sino el alfabeto romano para escribir la fonética árabe, de tal manera que al menos, al leerlo, el musulmán analfabeto pudiese entender lo que oía. Había también comerciantes chinos en Joló; pero como ellos sabían el dialecto y M no sabía chino, es-

peraba que incluso ellos podrían aprovecharse de su traducción del catecismo. Ésta fue su mayor preocupación en medio de sus labores cotidianas de misionero. Poco a poco empezó a imprimir el catecismo. Estaba supervisándolo cuando murió. Se le conoció como «el apóstol de los moros».

OBRAS: [Cartas de Joló, Sulú], *WL* 47 (1918) 271-273; 51 (1922) 338-346. *Moro Catechism. Joloan Moro Dialect.*

BIBLIOGRAFÍA: «Father W. M. McD. A Sketch», *WL* 56 (1927) 1*-11*. FINEGAN, PH.M., «Father W M McD in the Philippines» *ibid* 11*-32*, 225-238. O'SHAUGHNESSY, TH.J., «Philippine Islam and the Society of Jesus», *PilipSt* 4 (1956) 236s. STREIT 29:289.

J. S. ARCILLA

McELROY, John. Operario, predicador, capellán militar.

N. 14 mayo 1782, Enniskillen (Fermanagh), Irlanda; m. 12 septiembre 1877, Frederick (Maryland), EE.UU.

E. 10 octubre 1806, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU. o. 31 mayo 1817, Washington; ú.v. 2 febrero 1821, Washington (?).

Emigrante del norte de Irlanda en 1803, estuvo en el primer grupo de novicios de la restaurada misión de Maryland. Como hermano coadjutor, pronto puso en práctica sus habilidades para los negocios, adquiridas antes de entrar a la CJ. Entre sus ocupaciones en Georgetown College estuvo el enseñar a los estudiantes más jóvenes. John *Grassi descubrió su talento retórico, cambió su grado de coadjutor temporal por el de escolar y le mandó (1815) prepararse para su ordenación con el estudio del latín. Veintidós meses después, fue ordenado y destinado a la iglesia Holy Trinity en Georgetown, donde comenzó una escuela para niños negros. Durante su estancia (1822-1845) en Frederick, construyó una iglesia, abrió St John's College (1829) y fundó una escuela para niñas.

McE se hizo un predicador vigoroso, dando misiones a los peones irlandeses en los canales, caminos y ferrocarriles que expandían el país hacia el oeste, y un director muy solicitado de ejercicios para el clero diocesano, así como un valioso consejero de los obispos del país. Por su medio, se arreglaron los desacuerdos entre el arzobispo Hughes de Nueva York y los jesuitas franceses de Fordham en la década de 1850. Cuatro veces fue propuesto a Roma para el episcopado.

Durante la guerra con México (1846-1848), McE fue diez meses capellán del ejército y, junto con Anthony *Rey, los dos primeros sacerdotes en desempeñar esta función. Nombrado (1847) párroco de St. Mary en Boston (Massachusetts), inició el trabajo de los jesuitas, cuidando a los inmigrantes irlandeses, y se hizo un ciudadano importante. Construyó la iglesia Immaculate Conception (1861) y Boston College (1863). Esta institución fue la primera en Estados Unidos, específicamente pensada para las necesidades de los inmigrantes —un proyecto sobre el que McE había urgido, ya desde 1842, a su antiguo connovicio, el obispo Benedict J. *Fenwick.

Comenzó a fallarle la vista y, en su retiro de Frederick, McE quedó completamente ciego. A su muerte era el jesuita de más edad en el mundo y de más años de CJ. Tal vez, ningún otro jesuita de la primera mitad del siglo XIX dejó una huella más profunda en el panorama religioso de Estados Unidos.

OBRAS: «An Account of the Re-Establishment of the Society in the United States and of Events Connected therewith, Written in 1863-64», *WL* 16 (1887) 161-168.

BIBLIOGRAFÍA: DUBUISSON, S., «Short Account of the Maryland Province Forty-Three Years Ago», *WL* 13 (1884) 119-122. DUNIGAN, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947) 8-67. KINES, L. B., «Lincoln in a Cassock: Life of John McElroy, S.J., 1782 to 1847», *WL* 87 (1958) 335-398. POLGÁR 3/2:464. RYAN, J. J., «St. John's College, Frederick, Half a Century Ago», *WL* 30 (1901) 231-246. «Chaplains for the Mexican War, 1846: Appointments of Fr. McElroy and Rey», *WL* 15 (1886) 198-202; 16 (1887) 33-39, 225-229; 17 (1888) 3-12, 149-163. «Death of Father John McElroy», *WL* 6 (1877) 178-186. *DAB* 12:36-37.

R. E. CURRAN (†) / J. J. HENNESEY

McGARRY, William J. Escriturista, profesor, editor.

N. 14 marzo 1894, Hamilton (Massachusetts), EE.UU.; m. 23 septiembre 1941, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 4 agosto 1911, Poughkeepsie (Nueva York); o. 28 junio 1925, Washington, D.C.; ú.v. 15 agosto 1928, Weston (Massachusetts).

Con estudios en Boston College High School, entró en la CJ. En Fordham University de Nueva York, enseñó (1918-1922) latín, griego, inglés, español, matemáticas, astronomía, física e historia, mientras hacía de ayudante del decano y, por un tiempo, de decano interino. Hecha la teología (1922-1926) en Woodstock College (Maryland) y la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson, enseñó (1927-1928) Sgda. Escritura y hebreo en el nuevo escolasticado de Weston. Hizo estudios especializados (1928-1930) en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, donde obtuvo la licenciatura en 1930.

A su regreso a Estados Unidos, estuvo siete años en Weston, donde enseñó Escritura (1930-1935) y teología dogmática (1935-1937), y fue también decano del filosofado (1930-1934) y prefecto de estudios (1934-1937). El 1 julio 1937 fue nombrado rector de Boston College. Aunque su salud le empezó a fallar antes de un año, se entregó con entusiasmo al trabajo administrativo y se le reconoció como uno de los mejores oradores en la zona de Boston. En agosto 1939, fue designado director de la recién fundada revista *Theological Studies*, con sede en Nueva York. A pesar de repetidos infartos, daba continuamente ejercicios y conferencias, y escribió tres libros durante sus dos últimos años de vida.

OBRAS: *Paul and the Crucified* (Nueva York, 1940). *Christ's Discourse on Love: Unto the End* (Nueva York, 1941). *He Cometh* (Nueva York, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: «Father William J. McGarry, 1894-1941», *WL* 71 (1942) 200-215.

F. P. MANION (†)

McGUCKEN, William. Profesor, filósofo de la educación, escritor.

N. 10 marzo 1889, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.; m. 5 noviembre 1943, Chicago (Illinois).

E. 25 julio 1910, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 27 junio 1923, St. Louis (Misuri); ú.v. 2 febrero 1929, St. Louis.

Maestro de profesión, enseñó antes de entrar en la CJ, donde sería uno de los más notables filósofos católicos de la educación en Estados Unidos. Cursó la filosofía (1915-1918) en St. Louis University y la teología (1921-1925), parte en St. Louis y parte en Hastings (Inglaterra). Más tarde, obtuvo un doctorado por la Universidad de Chicago.

McG logró formular una filosofía educativa completamente jesuita en espíritu, pero adaptada a las realidades de la educación superior del país. Fue decano (1928) de la escuela de educación de St. Louis University, una facultad con pocos estudiantes, y su mayoría mujeres. Comprendió la necesidad de un programa de magisterio para los muchos religiosos y seglares que se sentían llamados a la enseñanza. Acogió alumnado femenino, e influyó en sociedades culturales del centro de Estados Unidos, como la North Central Accrediting Association. Como prefecto de estudios de la provincia de Misuri a fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta, elevó el nivel de la docencia en la provincia, con su preocupación paternal por la promoción de sus miembros más jóvenes. Supo asimismo apreciar talentos diferentes de los puramente intelectuales. Escribió con precisión, claridad y fuerza sobre el modo jesuita de educar. A los cincuenta y cuatro años de edad, contrajo una enfermedad mortal.

OBRAS: *The Jesuits and Education: The Society's Principles and Practice, especially in Secondary Education in the United States* (Milwaukee, 1932). *The Catholic Way in Education* (Milwaukee, 1934). «The Philosophy of Catholic Education», en N. B. Henry (ed.), *The Forty-First Yearbook of the National Society for the Study of Education. Part 1. Philosophers of Education* (Chicago, 1042) 251-288.

BIBLIOGRAFÍA: «Father William J. McGucken», *WL* 73 (1944) 63-67.

W. B. FAHERTY

McKENNA, Horace. Operario, promotor social.

N. 2 enero 1899, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 11 mayo 1982, Washington, D.C.

E. 30 julio 1916, Poughkeepsie (Nueva York); o. 24 junio 1929, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1933, Ridge (Maryland).

Era hijo de un importante ingeniero químico. Siendo escolar fue enviado a Filipinas, pero su mala salud le obligó a volver a Estados Unidos. Su contacto con niños y obreros negros en Woodstock College le llevó al compromiso por ellos. En la iglesia St. Peter Claver del sur de Maryland (1931-1953), ayudó a los negros a depender más de sí mismos, en especial durante la depresión, por medio de cooperativas y programas gubernamentales. Su oposición sosegada, pero firme a la segregación originó finalmente su traslado.

En Filadelfia (1958-1964) y Washington (1953-1958, 1964-1982), McK se esforzó con su testimonio personal y mediante las Conferencias de San Vicente de Paúl por poner la Iglesia al servicio de los pobres. Herencia institucional de su entrega son el complejo de viviendas, Sursum Corda, y SOME (So Others Might Eat [Para que otros puedan comer]). En 1968, le suspendieron las licencias para oír confesiones por su disidencia con la encíclica de Pablo VI, *Humanae Vitae*. Basaba su oposición en la preocupación por el impacto de la encíclica en las familias pobres.

OBRAS: «Colored Catholics in St. Mary's County», *WL* 79 (1950) 55-78.

BIBLIOGRAFÍA: MONOGAN, J. S., *Horace: Priest of the Poor* (Washington, 1985). SYLVESTER, H., *Dearly Beloved* (Nueva York, 1942).

R. E. CURRAN (†)

McSHERRY, William. Profesor, superior.

N. 19 julio 1799, Charles Town (Virginia del Oeste), EE.UU.; m. 18 diciembre 1839, Washington, D.C., EE.UU.

E. 5 febrero 1815, Washington; o. 18 septiembre 1824, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1833, Roma.

Hijo de un inmigrante irlandés, dueño de una plantación, entró (1813) en Georgetown College, donde pasó casi toda su corta vida, a excepción de sus años en Italia. En 1820 formó parte del primer grupo de jesuitas estadounidenses enviados por el *visitador Peter *Kenney a Roma para cursar la filosofía y la teología. Acabados sus estudios, fue ministro (1826-1828) del colegio de Turín (Italia), de donde era rector Juan *Roothaan. En otoño 1828, volvió a Georgetown y enseñó humanidades. Dos años después, el amable y larguirucho (más de seis pies de altura) McS, fue socio de Kenney en su segunda visita a la misión, que recomendó la creación de la provincia de Maryland. En 1831, McS marchó a Roma para la tercera probación y el P. General Roothaan le concedió la profesión, a pesar del resultado mediocre de sus estudios.

Cuando se creó la provincia de Maryland, el P. General lo nombró (1833) provincial. Presidió la primera congregación provincial en 1835, que puso el énfasis de la actividad en las instituciones educativas y ministerios urbanos por encima de las misiones rurales en las plantaciones. Con todo, un cáncer de estómago le forzó a dejar su cargo en octubre 1837. Pasó los dos años siguientes de rector de Georgetown y, cuando Thomas *Mulledy dimitió como provincial el verano 1839, los profesos de la provincia lo eligieron para sucederle. Hacia fines de año, sucumbió a la enfermedad a la que se había enfrentado varios años con valentía.

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, R. E., *The Bicentennial History of Georgetown University: I: From Academy to University, 1789-1889* (Washington, 1993). DALEY, J. M., *Georgetown University: Origin and Early Years* (Washington, 1957). JUDGE, R. K., «Foundation and First Administration of the Maryland Province», *WL* 88 (1959) 376-406.

R. E. CURRAN (†)

McWILLIAMS, James. Profesor, filósofo, escritor.

N. 15 julio 1882, St. Marys (Kansas), EE.UU.; m. 20 agosto 1965, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 12 agosto 1902, Florissant (Misuri); o. 27 junio 1917, St. Louis; ú.v. 2 febrero 1921, St. Marys.

Su carrera estuvo estrechamente relacionada con St. Louis University. Tras el noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1906-1908, 1909-1910) y la teología (1914-1918) en St. Louis y, hecha la tercera probación (1919-1920) en Brooklyn (Ohio), enseñó en St. Marys College (Kansas) y Campion College de Prairie du Chien (Wisconsin).

En 1923, McW regresó a St. Louis para enseñar cosmología e historia de la filosofía a los escolares jesuitas, así como en el departamento de filosofía de la universidad. Sus clases de cosmología a los dos grupos se publicaron en ediciones inglesas y latinas. Desde 1942 hasta su muerte, limitó su docencia a los estudiantes de la universidad. Había sido jefe del departamento de filosofía y director (1932-1942) de su revista *The Modern Schoolman*. Aunque enseñó varias asignaturas del curso de filosofía, su principal interés se centraba en la filosofía de la naturaleza y de las ciencias, y la mayoría de sus artículos en las revistas académicas trataban de la relación entre los modernos conceptos científicos y los puntos de vista de los autores clásicos, como Aristóteles y santo Tomás. La obra de McW, *Philosophy for the Millions*, era su vulgarización de ideas filosóficas, y su novela *Starman* aludía a los problemas filosóficos de los viajes espaciales. Miembro fundador de la American Catholic Philosophical Association, y su presidente en 1931, recibió de ella el premio *Spellman-Aquinas* en 1961.

OBRAS: *Cosmology: A Text for Colleges* (Nueva York, 1928). *Conspectus Cosmologiae* (St. Louis, 1937). *Philosophy for the Millions* (Nueva York, 1942). *Physics and Philosophy: A Study of Saint Thomas' Commentary on the Eight Books of Aristotle's Physics* (Washington, 1945). *Starman: The Stranger from Outer Space* (Nueva York, 1958). «The Metaphysics of Knowledge», *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* (1961) 14-20.

BIBLIOGRAFÍA: *NCE* 16:271-272.

W. B. FAHERTY

MEAGH, John. Capellán militar, víctima de la violencia.

N. 1598/1600, Cork (Munster), Irlanda; m. 31 mayo 1639, Kutná Hora (Bohemia), Chequia.

E. 25 octubre 1625, Nápoles, Italia; o. c. 1631, Roma, Italia;

Sacado por su padre de Irlanda para huir de la persecución religiosa, estuvo en Francia antes de pasar a Nápoles. Al morir su padre, entró al servicio del virrey de Nápoles, Don Pedro Téllez-Girón, a quien acompañó a España en 1620. Atraído hacia la vida religiosa, volvió a Italia para el jubileo, y fue acogido por los jesuitas de Roma cuando estuvo afectado de un mal en la pierna. Con cartas de recomendación del P. General Mucio Vitelleschi para el provincial de Nápoles, entró en la CJ, y estudió en Nápoles, en el *Colegio Romano y en Viena (Austria). Fue capellán en el ejército imperial al acabar su tercera probación (1634) en Judenburg. Pronto se ganó la estima del coronel de su regimiento, quien no quiso dejarle ir, pese a que M tenía ya permiso para volver a Irlanda. Por cuatro años estuvo destacado en Praga, pero sirvió también en Pomerania y Sajonia durante la Guerra de los Treinta Años. Acuartelado (1638) en Kuttenberg (actual Kutná Hora), por fin se encontraba libre para volver a Irlanda. Oyendo que tropas suecas habían invadido la zona, M y otros pocos jesuitas salieron para buscar refugio en el colegio de Neuhaus (hoy Jindřichův Hradec), pero cuando él y los HH. Martin Ignaz y Wenzel Tronska estaban a menos de dos millas de Kuttenberg fueron asesinados en odio a la fe católica por un grupo de forajidos anticatólicos. Su causa de beatificación junto con la de los mártires de Bohemia está ante la Santa Sede.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 538. KRÖSS, *Geschichte* 2:450-451. LUKÁCS, *Cat. Austria* 2:671. MURPHY, D., *Our Martyrs* (Dublín, 1896), 268-271. OLIVER 258. TANNER 112-114.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

MEAURIO, Ignacio de. Profesor, superior.

N. 10 diciembre 1670, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 14 octubre 1751, Santafé de Bogotá.

E. 6 mayo 1688, Tunja (Boyacá), Colombia; o. c. 1691, Santafé de Bogotá; ú.v. 21 diciembre 1703, Santafé de Bogotá.

Entró en la CJ, acabada la filosofía y con dos años de teología. Después del noviciado, completó la teología en la Universidad Javeriana de Bogotá y fue enviado a Mérida (Venezuela), como profesor de gramática, hasta al menos 1703. En la Javeriana enseñó filosofía y teología moral hasta 1710, cuando dejó la docencia para ser rector (1710-1716) de la universidad y, luego, provincial (1716-1720) del Nuevo Reino de Granada. Enviado como *visitador (1720-1723) de la provincia de Quito (Ecuador), M regresó a Colombia para ser rector (1723-1729) del colegio y noviciado de Tunja y, desde 1729 a 1735, estuvo de procurador de la provincia en Madrid y Roma. Al concluir su cargo, llevó consigo a Cartagena (Colombia) una expedición de cincuenta y seis jesuitas. Pasó el resto de su vida en Bogotá, quizá enfermo, sin nuevos cargos de gobierno.

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q. 13 II* 611-614v, *13 III* 629-634v, *14* 28-45. AGI: *Contratación* 5549, *Santa Fé* 298, 403, 406. APT: leg. 132. Archivo de la Provincia de Quito (SJ), leg. 10.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 2:81-91. QUECEDO, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 282-284. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 344-345.

H. GONZÁLEZ O. (†)

MÉCÉRIAN, Hovhannès (Jean). Misionero, armenólogo.

N. 31 mayo 1888, Erbaa (Tokat), Turquía; m. 16 agosto 1965, Jamhour, ca. de Beirut, Líbano.

E. 31 octubre 1911, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 20 febrero 1921, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1929, Beirut.

Armenio gregoriano, era alumno de los jesuitas en Tokat cuando se bautizó en 1905. Entrado en la CJ, estudió en las casas francesas del exilio en Inglaterra: humanidades (1913-1914) en Canterbury, filosofía (1914-1917) en St-Hélier de Jersey (Islas del Canal) y teología (1917-1921) en Hastings. Hizo la tercera probación (1921-1922) en Paray-le-Monial (Francia). De vuelta en Turquía, se entregó a servir a los que escaparon al genocidio de 1915-1918 (en el que murió su propia familia casi entera) para reconstruir un grupo fiel al pasado armenio.

Enviado (1923) a Beirut, fundó con Antoine *Poidebard, una parroquia, escuela, ropero y dispensario entre los refugiados de Cilicia, y después instituciones parecidas en Alepo (1925). Como profesor de la Facultad de teología de Beirut (1932), formó en la Biblioteca Oriental un fondo armenio, e inauguró en el Instituto de Letras Orientales lecciones en armenio, que desarrolló en una «cátedra de armenología». Visitando las aldeas de la región de Antioquía, se apasionó por las ruinas del monasterio de San Simón Estilita el Joven e hizo varias campañas de excavaciones. Cuando se dedicaba a preparar una conferencia, a redactar un artículo o un libro, su amplísima ciencia le convertía en el especialista de la historia del cristianismo oriental y evocador apasionado del pasado de Armenia: *Un tableau de la diaspora arménienne* (separata de *Proche Orient chrétien*). Su desinteresada entrega le valió un puesto excepcional entre los armenios del Líbano; lo prueban su nombramiento como miembro y su elección como presidente del Comité en Beirut de la «Fundación Calouste Gubelkian», encargado de repartir sus subvenciones: a M se le reconocía que estaba por encima de todo partido confesional o político.

OBRAS: *Un tableau de la diaspora arménienne* (Jerusalén, 1962). *Le génocide du peuple arménien* (Beirut, 1965). *Histoire et institutions de l'Église arménienne* (Beirut, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 294. *NPPO* n. 27. POLGÁR 3/2:522.

H. JALABERT (†)

MĘCIŃSKI (MĘCZIŃSKI), Wojciech. Misionero, Víctima de la violencia.

N. 1598, Osmolice (Lublin), Polonia; m. 23 marzo 1643, Nagasaki, Japón.

E. 15 abril 1621, Roma, Italia; o. 2 febrero 1628, Évora, Portugal; ú.v.

De familia noble, estudió en el colegio de Lublin, donde, siendo congregante, supo de los misioneros jesuitas y de sus muertes heroicas durante las persecuciones. Puesto que también le habría gustado entrar en la CJ, su madre le hizo pasar (1613) del colegio a la Academia de Cracovia. Muerta su madre, M viajó a Alemania, Bélgica y Francia y, a su vuelta a Polonia, visitó a su pariente, Andrzej Opoliński, obispo de Poznań. Los dos juntos partieron (fines 1619) de viaje a Italia; pasaron el año 1620 en las ciudades del norte, y llegaron a Roma principio de 1621. Aquí M obtuvo del P. General Mucio Vitelleschi su admisión en la CJ, pidiendo, además, ser enviado a la misión del Japón.

Vuelto a Polonia a comienzos 1623, acabó su noviciado en Cracovia y en el verano fue a Kalisz para la filosofía. Después de la muerte de su hermano (1625), legó su patrimonio al colegio San Pedro de Cracovia y, siendo su herencia tan cuantiosa, fue declarado «segundo» fundador del colegio después del rey Segismundo III. Este mismo año, fue a Roma para la teología en el *Colegio Romano. Estaba entonces Sebastián *Vieira en la ciudad buscando candidatos para las misiones del lejano oriente. Aunque M se ofreció de nuevo, no se aceptó su petición hasta el 29 junio 1626. Entonces partió (2 noviembre 1626) para Portugal y reanudó (comienzos 1627) la teología en Évora. Recién ordenado, fue a Lisboa y, mientras se preparaba para zarpar, le llegó una carta de Vitelleschi mandándole regresar a Polonia. Un cuñado de M, creyendo que éste había partido ya para Japón, llevó a juicio al colegio de Cracovia, aseverando que los jesuitas habían forzado a su pariente a legarles su patrimonio. M llegó a tiempo para asistir a la sesión final de la vista y dio su testimonio (5 noviembre 1628) en favor del colegio. Una vez más de camino a Portugal, visitó Roma (otoño 1629) para informar al general del resultado feliz del juicio, pero por una epidemia de cólera que se desató en la ciudad, se vio forzado a quedarse en Roma hasta septiembre 1630, en que partió para Lisboa.

M se embarcó para el oriente el 20 abril 1631, pero vientos contrarios llevaron la nave de nuevo a Portugal. Se hizo a la mar otra vez el 6 marzo 1633 y llegó a Goa (India) el 21 agosto. Trabajó como misionero en la isla de Salsete y en Cochín hasta su partida (abril 1635) para Malaca. Pasado un año, zarpó (fines junio 1636) para *Macao, pero cerca ya el barco a su destino, fue abordado por los holandeses, que lo llevaron a Formosa (Taiwan). Tras seis meses de cautiverio, los prisioneros fueron embarcados (febrero 1637) en una nave que se dirigía a Batavia (Yakarta), pero en la travesía el barco se detuvo en Cochinchina (Vietnam) para registrarse en el puerto y el capitán desembarcó con varios de los presos, entre ellos M, quien aprovechó la oportunidad para escaparse.

Llegó a Macao durante la primavera de aquel año y estuvo enfermo varios meses. Ya que no era aún aconsejable entrar en Japón, M y Antonio *Capece fueron enviados (mayo 1638) a hacer labor misional en Cochinchina y Cambodia. En febrero 1642, los dos fueron llamados a Manila por el visitador Antonio *Rubino para prepararse para el Japón. Su última carta (2 julio 1642) a un compañero polaco de Roma, acababa diciendo: «enviado a la muerte por Jesucristo». Pocos días después, M, Capece, Rubino y dos jesuitas más zarparon hacia su tan ansiada meta.

Los misioneros llegaron a tierra firme el 21 agosto, pero su libertad duró poco. Capturados al día siguiente, fueron llevados a Nagasaki y metidos en

prisión. Desde su arresto hasta el 16 marzo 1643, se les torturó repetidas veces. El 17 marzo fueron condenados a muerte y, tras estar colgados sobre el foso siete días, M murió el 23 marzo. El proceso canónico para investigar su martirio comenzó en Macao en 1644.

OBRAS: [Cartas], Pagès, o.c., 422-424.

BIBLIOGRAFÍA: Czermiński, M., *Vie du Père Albert Mencinski S.J., mis à mort au Japon en haine de la foi (1598-1643)* (Troyes, 1902). Drużbicki, G., *Vita et mors R. P. Alberti Mencinski e Societate Iesu* (Metz, 1858). Natoński, B., «Męciński Wojciech», en *Hagiografia Polska* 2 v. (Posen, 1971-1972) 2:124-137. Pagès, L., *Histoire de la religion chrétienne au Japon depuis 1598 jusqu'à 1651* 2 v. (París, 1869). Polgár 3/2:522-523. *PSB* 20:498-500. Profillet, *Martyrologe*, 2:372-376. Rhodes, A. de, *Histoire de la vie et de la glorieuse mort de cinq pères de la Compagnie de Jésus qui ont suffert dans le Japon* (París, 1653). Streit 5:1040. Tanner 419-420. *Varones ilustres* [2]1:680-686.

J. N. Tylenda

MÉDAILLE, Jean-Pierre. Siervo de Dios. Misionero popular, fundador.

N. 6 octubre 1610, Carcasona (Aude), Francia; m. 30 diciembre 1669, Billom (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 15 septiembre 1626, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1637, Toulouse; ú.v. 11 octubre 1643, Toulouse.

Estudiante brillante en su ciudad natal, estudió los clásicos y filosofía en cuatro años tras entrar en la CJ. Enseñó gramática (1633-1635) en Carcasona y cursó la teología (1635-1637) en Toulouse. Después, fue ministro cinco años en Aurillac y pasó a Toulouse para la tercera probación (1642-1643). Fue destinado (1643-1649) a Saint-Flour, como ministro y, luego, como padre espiritual. Sus superiores señalaban sus dotes intelectuales, pero deploraban su poca salud. Con todo, fue capaz de dedicarse dos años a las misiones populares. En 1650, volvió a Aurillac, de nuevo, como ministro.

En este tiempo, el obispo de Le Puy, Henri de Maupas, confió el hospital de la calle Montferrand a seis candidatas, que vivían según la regla para religiosas sin clausura, escrita por M para dar un espíritu y modo de vida a las almas generosas que recurrían a él. El rector del colegio de Le Puy, en su carta de principios de año, lo mencionó al P. General Francisco Piccolomini. Éste, escribiendo (20 febrero 1651) al provincial de Toulouse, expresó su extrañeza sobre quién había dado a M tal permiso «en un proyecto que no está de acuerdo con nuestro instituto». Pero el provincial estaba acabando su mandato y el P. General murió antes de que el nuevo provincial tuviese tiempo para informarle sobre el tema. Al fin, la Congregación de Saint Joseph se estableció y a M no se le molestó más sobre ello. En 1654, fue como misionero rural a la residencia de Montferrand, en cuya región trabajó con otro compañero por quince años, hasta que fue enviado a descansar a Billom, donde murió. En el eulogio predicado en su funeral se describió a este gran director espiritual, según el sentir de los que le conocían, como «santo» y «apóstol». Está introducida su causa de beatificación.

OBRAS: *Maximes de perfection pour les âmes qui aspirent à la haute vertu* (Clermont, 1657).

BIBLIOGRAFÍA: Bois, A., *Les Soeurs de Saint-Joseph, filles du petit dessein* (Lyón, 1950). Cavallera, F., «L'héritage littéraire des Pères Médaille», *RAM* 11 (1930) 185-195. Nepper, M., *Jean-Pierre Medaille, qui est-ce?* (Le Puy, 1963). Rudino, C., *Jean-Pierre Medaille, S.J., missionario itinerante e fondatore della Congregazione delle Suore San Giuseppe a Le-Puy-en-Velay* (Milán, 1984). *Spiritual Legacy of John Peter Medaille* (Paterson, 1959). *DIP* 5:1123s. *DS* 10:889-890s.

G. Bottereau (†)

MEDEIROS, Roberto SABOIA de. Administrador, educador social.

N. 18 mayo 1905, Rio de Janeiro, Brasil; m. 31 julio 1955, São Paulo, Brasil.

E. 24 enero 1922, Nova Friburgo (Rio de Janeiro); o. 19 diciembre 1936, San Miguel (Buenos Aires), Argentina; ú.v. 15 agosto 1939, São Paulo.

Había estudiado en el colegio jesuita Anchieta de Nova Friburgo antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y dos años de humanidades, cursó la filosofía (1926-1930) en Nova Friburgo y, hecho el magisterio (1930-1933) en el colegio San Luís de São Paulo, estudió la teología (1933-1937) en San Miguel.

En 1938, volvió al colegio de São Paulo y, apoyado en su red de relaciones, desarrolló un trabajo muy activo y lleno de logros en el campo de la educación y acción social. Se le confió (1940) la organización de la Semana de Ação Social en São Paulo. Esto le dio ocasión para fundar la Comissão Permanente de Ação Social y el Instituto de Direito Social, que dieron origen (1944) a la Ação Social, centro responsable de las obras que M fue creando con un grupo de religiosos y seglares, entre ellas, la Escola Superior de Administração de Negócios (ESAN) Pandiá Calógeras (la primera que existió en el Brasil según el modelo de la Universidad de Harvard, EE.UU.), la Escola de Desenho São Francisco de Borja, la Faculdade de Engenharia Industrial (FEI), el Instituto Superior de Estudos Sociais, Políticos e Económicos (ISEP), órgano del ESAN, para formar profesores de ciencias sociales, y el Centro Técnico do Trabalho (CTT), para atender a los sindicatos y a los obreros.

Por algún tiempo, conjugó su actividad en São Paulo con la dirección de la facultad de filosofía de la Universidad Católica de Rio (1941). Unía a esta labor organizativa el apostolado de la palabra y la pluma, en las revistas *Carta aos Padres* y *Serviço Social*, por él fundadas. Fue un gran ejemplo de vida religiosa, que se armonizaba, según un lema suyo: «Antes de actuar, saber; y para actuar y saber, orar».

OBRAS: *Aos homens de meu tempo* (São Paulo, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: «Jesuitas do Brasil Centro Leste» (São Paulo, 1991) 1:117-131. Lopes, F. Leme, «In memoriam», *Verbum* 12 (1955) 383-386. Novais, G. de, «Adeu, Pa-

dre Saboia!», *Estudos* 15 (1955) 3:29-37. OBINO, A., «R.S. de Medeiros, ou o itinerário filosófico-social de um jesuita», *Estudos* 15 (1955) 4:29-37. SOUZA, J. COELHO DE, *P. R.S. de Medeiros, apóstolo da ação social* (São Paulo, 1980). *Verbo* 13:122.

P. A. MAIA

MEDEM, Henrich von. Misionero popular, escritor.

N. marzo/abril 1671, Letonia; m. 13 febrero 1739, Ilūkste, Letonia.

E. 12 julio 1690, Vilna, Lituania; o. 1703, Braniewo (Elbląg), Polonia; ú.v. 15 agosto 1707, Jelgava, Letonia.

Miembro de una noble y rica familia del ducado de Curlandia (*Letonia) y muy dotado intelectualmente, se hizo católico cuando estudiaba en el colegio de Poszawsze (Lituania). Tras su formación, persuadió a sus superiores que lo destinasen a trabajar entre los letones, dado su conocimiento de la lengua. Excepto dos años en Daugavpils (Letonia) (1703) y Poszawsze (1727), toda su vida sacerdotal la pasó en las casas jesuitas de Jelgava, Skaistkalen e Ilūkste en Curlandia.

Para ayudar a otros jesuitas a aprender la lengua letona, compuso *Lotavica Grammatica*. Con este libro, quiso corregir los errores de la gramática en alemán de H. Adolfius (1685) y completar la brevísima en latín de Juris *Špungiaņskis (1732).

OBRAS: *Lotavica grammatica* (Vilna, 1737).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka*, 273-274. KLEIJNTJENS, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuīti Ordeņa archīvos* 2 v. (Riga, 1940-1941). SOMMERVOGEL 5:860. *Latviešu literatūras vēsture* (Riga, 1959) 1:457. *LE* 18:66. *PSB* 20:370.

S. KUČINSKIS

MEDERER, Johann Nepomuk. Historiador, dramaturgo, escritor.

N. 2 junio 1734, Stöckelsberg (Baviera), Alemania; m. 13 mayo 1808, Ingolstadt (Baviera).

E. 13 septiembre 1753, Landsberg (Baviera); o. 28 mayo 1763, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1769, Ingolstadt.

Hijo de un agricultor pobre, estudió en la escuela rural de Gnadenberg y en el colegio jesuita de Amberg antes de entrar en la CJ. Tras su formación inicial, enseñó humanidades y mostró una aptitud prometedora como dramaturgo. Escribió dos obras teatrales para sus alumnos: *Nobilitas affectata et punita* (Ingolstadt, 1758) y *Peregrinatio* (Landshut, 1759). Irónicamente, mientras M seguía los modelos estilísticos de la comedia francesa, sobre todo de Molière, sus obras eran fuertemente nacionalistas en el fondo. En *Peregrinatio* satiriza la moda extendida entre las clases cultas alemanas de imitar a ciegas las costumbres francesas e intercalar palabras francesas en su conversación en alemán.

Ordenado y hecha la tercera probación, enseñó lógica y física varios años en Straubing y Amberg, hasta que fue llamado (1768) a la Universidad de Ingolstadt como profesor de historia. En 1770, redactó un resumen de historia alemana, *Idea systematis historiae Germanicae*, que fue bien acogido, incluso fuera de Alemania y en círculos protestantes. En 1772, el senado de la facultad le encargó revisar y poner al día la historia de la universidad, escrita por Valentinus Rotmarus y Johannes Engerdus.

A pesar de la *supresión de la CJ (1773), conservó M su cátedra en Ingolstadt, aunque tuvo que pasar de la facultad de filosofía a la de teología; fue así en la universidad el primer profesor de historia de la Iglesia. Pero duró poco en ese puesto. Al año siguiente, se promulgaron nuevas reformas académicas, motivadas, según creía M, por resentimiento hacia los antiguos jesuitas, que causaron la pérdida de su cátedra. Este mismo año (enero 1774), había sido hecho miembro de la Academia Bávara en reconocimiento a su labor investigadora en la historia de la ciudad de Eger. Esto le ayudó probablemente a obtener una plaza de profesor en el liceo de Múnich, donde enseñó historia de la Iglesia y derecho canónico desde diciembre 1774.

Las fuentes no concuerdan sobre cuánto tiempo enseñó M en el liceo. Ludwig *Koch opina que estuvo hasta 1778, mientras Edmund von Oefele (*ADB* 21:166) cree que lo dejó en 1775, en apariencia por motivos literarios. En todo caso, M se quedó sin posición académica estable y en situación económica precaria. Sus repetidas gestiones no le dieron una posición fija y, sin empleo fijo, se vio obligado a vivir de la escasa pensión que se daba a los ex jesuitas. Continuó centrando su investigación en su nativa Baviera, hasta que le llevó por fin a la publicación en cinco volúmenes de su *Beyträge zur Geschichte von Baiern*.

En 1780, volvió a la Universidad de Ingolstadt para enseñar historia, diplomática y numismática, y para trabajar en los anales de la Universidad. Pero al año siguiente se encontró de nuevo sin trabajo. En 1782, tras diez años de trabajo y dificultades, publicó sus *Annales Ingolstadiensis Academiae*, que exponían la historia de la universidad desde 1579 a 1772. Aunque hoy está superada ampliamente, es todavía una fuente importante de consulta para la investigación.

En 1784, se le concedió de nuevo una cátedra de historia en la universidad, y esta vez su permanencia estuvo asegurada. En adelante, adquirió nuevas responsablidades: fue pastor de la parroquia St. Moritz de la ciudad desde 1788, rector de la universidad el año académico 1790-1791 y examinador externo (commissarius) del gymnasium académico en 1795. Cuando la universidad emprendió el traslado a Landshut (1800), se opuso frontalmente al cambio y se retiró de la universidad. Después, permaneció en Ingolstadt y dedicó sus energías a cuidar de su parroquia y a terminar de escribir sus obras.

OBRAS: *Idea systematis historiae germanicae* (Ingolstadt, 1769). *Beyträge zur Geschichte von Baiern* 5 v. (Ratisbona, 1777-1793). *Annales Ingolstadiensis Academiae...* 4 v. (Ingolstadt, 1782). «Ein Brief des Ex-Jesuiten Joh. Nep. Mederer», *MDP* 3 (1903-1905) 327-330.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:42-43, 85-86. HASS, C. M., *Das Theater der Jesuiten in Ingolstadt* (Emsdetten, 1958).

HUBNER, I., *Dem Verdienste des Joh. Nep. Mederer geweihet, 22. Mai 1808* (Ingolstadt, 1808). KOCH 1187-1188. KOSCH 2899. KRAUS, A., *Vernunft und Geschichte* (Friburgo, 1963) 187, 528, 572. SCHERER, E. C., *Geschichte und Kirchengeschichte an den deutschen Universitäten* (Friburgo, 1927) 377, 423-426. SOMMERVOGEL 5:860-862; 9:664. THOELEN 305-306. WESTENRIEDER, L., *Denkschrift auf J.N. Mederer*, en su *Sämmtliche Werke* (Kempten, 1831-1838) 15:22-180.

H. GRÜNEWALD

MEDICINA. En las **Constituciones* de la CJ (452) se establece inequívocamente: «El estudio de Medicina y Leyes, como más remoto de nuestro Instituto, no se tratará en las Universidades de la Compañía, o a lo menos no tomará ella por sí tal asunto.» Al mismo tiempo, Ignacio de Loyola estaba profundamente interesado en la salud, como resulta evidente del capítulo entero (292-306) que dedica a la conservación de la salud de sus miembros, y su requerimiento de que tanto el médico de la comunidad como el enfermero sean obedecidos tan fielmente como el mismo superior.

Aunque no fue concebida primariamente como una orden dedicada a los enfermos, la CJ, incluso desde su comienzo, dedicó gran parte de su energía a este servicio de caridad. Ciertamente, Ignacio incluyó entre los fines de la CJ, tal como están enunciados en la **Formula Instituti* de 1550, «para socorrer a los presos de las cárceles y a los enfermos de los hospitales» (3). De hecho, Ignacio y sus compañeros, durante los meses de invierno de 1537 a 1539, mientras esperaban en Venecia una oportunidad para ir a Tierra Santa, realizaron las más humildes tareas de misericordia en varios hospitales de la ciudad, como también en su modesta casa cerca de Trinità dei Monti en Roma.

Que Ignacio consideró este servicio como una experiencia muy importante queda claro en su insistencia de que los candidatos a la CJ tenían que pasar un mes en hospitales como la «segunda experiencia» del noviciado (66), que seguía a la de «Ejercicios Espirituales por un mes poco más o menos» (65). Además, muchos jesuitas asistieron a los enfermos, en especial durante epidemias (como en 1569, 1609, 1629 y otras), y muchos de ellos sacrificaron sus vidas en este servicio, v.g. Paschase *Broët, uno de los primeros compañeros de Ignacio, y Luis *Gonzaga.

Durante muchos siglos, aunque esto no se menciona en el más reciente Código de Derecho Canónico (1983), a los clérigos se les prohibía el practicar la medicina, especialmente la cirugía. Los Decretales de Gregorio IX citan la Constitución 18 del IV Concilio Laterano (1215, bajo Inocencio III) con respecto a esta prohibición. Al mismo tiempo, ya el 11 febrero 1576, Gregorio XIII dio permiso a todos los jesuitas que fueran expertos en medicina para practicar esta profesión (exceptuando la cirugía) con el consentimiento de sus superiores, en todos aquellos sitios donde médicos seglares no pudieran encontrarse con facilidad.

Antes de entrar en la CJ algunos jesuitas habían sido médicos o cirujanos (Baltasar de *Torres, Luís de *Almeida, Blas *Gutiérrez, Pedro *Montenegro, Thomas *Falkner y otros). Sus talentos médicos fueron muy útiles sobre todo en las misiones (Jean de *Fontaney curó al emperador Kangxi con *quinina), y dirigieron farmacias y establecieron hospitales. Por ejemplo, José de *Anchieta fundó un hospital en Rio de Janeiro hacia 1582 y con João Gonçalves trató indios, heridos en las guerras, usando técnicas quirúrgicas. Durante la epidemia de 1718-1719 en Tucumán y Córdoba, el alemán Segismundo *Aperger salvó a muchísimos con las medicinas llevadas de Europa y la plantas medicinales que conoció en América. Además, existía una facultad de medicina (1592) en la Universidad de Pont-à-Mousson (Lorena), lo cual muestra que las normas contra las facultades de medicina o carecían ya de fuerza o con facilidad se dispensaba de ellas.

Algunos contribuyeron a la medicina con sus escritos, entre ellos Athanasius *Kircher y Leonardus *Lessius. Por otra parte, el H. Jan *Steinhöfer, farmacéutico de profesión, escribió un extenso (más de 700 páginas) manual de medicina práctica para uso de misioneros y farmacéuticos: *Florilegio Medicinal de Todas las Enfermedades* (México, 1712), Michael *Boym (un estudio exhaustivo sobre medicina china), François-Xavier *D'Entrecolles (contra la viruela), Costanzo G. *Beschi (sobre medicina malabar), Roman Astheimer (un volumen con el sorprendente título, *The Human Body As a Machine*, 1771), el H. José *Clavera (unos 80 folletos sobre medicina), el H. Abraham Jung (un estudio sobre la muerte de su superior por gangrena, 1691), Falkner (entre cuyas obras hay una titulada *American Distempers Cured by American Drugs*) y el eminente poeta latino Jakob *Balde, que compuso una alabanza de la medicina (1643) y una sátira contra el abuso del tabaco (1656). Kircher, aunque no alcanzara la explicación de Pasteur sobre el contagio, hizo una satisfactoria interpretación sobre los virus. Según A. Pazzini, historiador de ciencias, esto marcó un paso importante en la historia de la medicina.

Después de la *supresión de la CJ (1773), unos pocos jesuitas pudieron practicar o hacer investigaciones médicas. Una excepción digna de notarse fue la de Falkner, que volvió a Inglaterra y residió con otros ex jesuitas hasta su muerte en 1784. En Riga, el jesuita francés, Joseph *Coince fundó un hospital en 1806, descrito por el historiador de medicina Adolfo Ferrari, como el primero de una extensa red de hospitales regentados por jesuitas, que incluía dieciséis leproserías. En 1845 y años después, el H. Pietro Antonacci, que había estudiado medicina antes de entrar en la CJ, publicó libros sobre prácticas de medicina orientados especialmente para los misioneros. El belga Achilles Gerste contribuyó a la historia de la medicina con sus *Notes sur la botanique et la médicine des anciens Mexicains* (1909). El trabajo médico prosperó entre los misioneros jesuitas, entre ellos August *Müller fundó un dispensario homeopático, una leprosería (1890) y dos hospitales (1895 y 1901) en Mangalore, y Jan *Beyzym e Isidore *Dupuy, que fallecieron cuidando de los leprosos en Madagascar. Además, investigaron la lepra en la India y en las Filipinas. En Fontilles (España), Car-

los *Ferrís fundó un hospital para leprosos en 1909. Entre 1891 y 1901 muchos jesuitas del colegio de La Habana (Cuba) se ofrecieron al Dr. Carlos J. Finlay, para ser inoculados con el virus de la fiebre amarilla a fin de identificar el portador de esta enfermedad.

La Congregación General XXVII (1923) dio permiso para que se enseñara medicina en las universidades jesuitas por profesores no-jesuitas. Entretanto una facultad de medicina y un hospital fueron fundados en la Universidad Saint-Joseph de Beirut en 1883 y 1923 respectivamente. En Santafé de Bogotá (Colombia), la Universidad Pontificia Javierana inició (1942) su facultad de Medicina, mientras que en Shanghai ya no regenta la CJ la facultad de Medicina de la Universidad Aurora, ocupada por el gobierno comunista.

En Estados Unidos los jesuitas poseen cinco facultades de Medicina, en Creighton University (Omaha, Nebraska), Georgetown University (Washington, D.C.), Loyola University (Chicago, Illinois), Marquette University (Milwaukee, Wisconsin), y St. Louis University (St. Louis, Misuri). Estas mismas universidades y, además, la Universidad de Detroit (Michigan), poseen también escuelas de odontología; Creighton University y Fordham University (Nueva York) tienen escuelas de Farmacia. Algunas universidades jesuitas también poseen escuelas profesionales de materias relacionadas con la medicina, como escuela médica de trabajo social y escuelas de enfermería; y casi todas las universidades o colleges jesuitas tienen facultades preparatorias para estudios completos de medicina. Las cinco facultades jesuitas de Medicina tienen hospitales afiliados a ellas.

La contribución directa de los jesuitas a la medicina a veces está orientada a materias fronterizas con este tema, tales como biología, genética, *psicología, *psiquiatría y bioética. En décadas recientes un buen número de jesuitas en Estados Unidos han obtenido doctorados en medicina y en estudios de psicología, y algunos de ellos editan la revista *Human Development*, cada vez más apreciada, en la cual se tratan tópicos relacionados con la psicología y el desarrollo humano. Las misiones médicas fueron promovidas con gran éxito por el jesuita belga Pierre *Charles por medio de un folleto (1949) que lleva el mismo nombre. La Junta Católica de Misión Médica, fundada en 1928 por el jesuita norteamericano Edward F. *Garasche, ha ayudado a más de tres mil misiones esparcidas por todo el mundo, dando dinero y material médico a más de cien comunidades misioneras y a sus obispos.

FUENTES: *MonConst* 2:784; 3:332. *Institutum S.I.* 3:652s. Possevino, A., «De Medicina», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 2:175-246.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:508s; 2/2:39 [Paraguay], 102 [Brasil], 365s [China], 465s [Japón]. Streit 1:860; 5:1068; 6:590; 7:528; 10:539; 25:647. Sommervogel 10:913-916. Chabrié, R., *Michel Boym, jésuite polonais et la fin des Ming en Chine* (París, 1933) 235-248. Delattre, P., «Un institut de médicine des missions au Japon au xvi siècle», *RHM* 11 (1934) 16-28. Ferrari, A., «Il contributo dei Gesuiti allo sviluppo della medicina», *Minerva Medica* 47 (1956) 528-552. Furlong, G., *Médicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1947) 59-119. Gómez Guerrero, A., «Salud y enfermedad en Ignacio de Loyola. Aspectos bibliográficos», *Anuario Instituto Ignacio de Loyola* 4 (1997) 115-128. Koch 101s. Leite 10:43, 157. Lessius, L., *De la sobriété. Conseils pour vivre longtemps*, ed. G. Vigarello (Grenoble, 1991). Lutterbach, H., «Die Bedeutung der Gesundheit im Leben und Werken des Ignatius von Loyola», *Theologie u. Philosophie* 69 (1994) 556-569. Martín, L., *The Intellectual Conquest of Peru* (Nueva York, 1968) 97-118. Shanahan, R. J., *The History of the Catholic Hospital Association, 1915-1965* (St. Louis, 1965). Schwitalla, A. N., «Early Jesuit Writings on Medicine», *Hospital Progress* (1940) 144:1-13. Íd., «The Medical Apostolate of the American Assistancy», *WL* 83 (1954) 227-300. Somolinos D'Ardois, G., «El cirujano López de Hinojosos, su obra quirúrgica y la CJ», *La Compañía de Jesús en México* (México, 1972) 525-576. Teixeira, M., «Luis de Almeida (†1583), médico, comerciante e missionário», *BEDMA* 68 (1970) 521-582. Thomaz de Bossierre, Y. de, *F-X. D'Entrecolles et l'apport de la Chine à l'Europe* (París, 1982) 119-132, 159-169. Treutlein, Th. E., «The Jesuit Missionary in the Role of Physician», *Mid-America* 22 (1940) 120-141. *Université Saint-Joseph de Beyrouth*, «La Faculté de Médecine», (Beirut, 1948) 99-170. Van Hee, L., *Les anciens Jésuites et la médecine en Chine* (Lovaina, 1935).

A. Ziggelaar / C. J. McNaspy (†)

MEDINA, Luis de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 agosto 1637, Málaga, España. m. 29 enero 1670, Cau (Saipán), Islas Marianas.

E. 25 marzo 1656, Sevilla, España. o. c. 1665, Granada, España.

Había estudiado en el colegio jesuita de Málaga, y fue aceptado en la CJ, pese a ser cojo y tartamudo, «para tener un santo», como dijo el P. *Visitador Francisco Franco. Estudió filosofía y un año de teología en Córdoba, donde se encontró (1660) con Diego Luis de *San Vitores, que iba hacia las misiones del Pacífico. Terminada la teología en Granada, pasó a Montilla, desde donde escribió (abril 1666) al P. Provincial, Cristóbal Pérez, para que le permitiese ir a las misiones. M embarcó por fin para México (julio 1667) y, tras siete años, volvió a encontrarse con San Vitores. Éste lo escogió entre los primeros misioneros de las Marianas, para donde zarparon de Acapulco en abril 1668.

Llegados a Agaña, en la isla de Guam, el 16 junio 1668, M se quedó en Guam tres meses, durante los cuales bautizó a muchos adultos y niños. La simpatía inicial se cambió en sospecha y hostilidad cuando un chino, casado con una mujer de Saipán, difundió la historia de que el agua del bautismo causaba la muerte. Pronto la hostilidad se convirtió en violencia, y M fue herido de un lanzazo en agosto 1668. En los años siguientes se le encargaron las misiones en las islas de Tinián y Saipán. A fines 1669, pasó algunas semanas mediando entre bandas enemigas en Tinián. Después de haber conseguido la paz en la isla, quizo volver a visitar Saipán, temiendo que los recién bautizados pudieran volver a la idolatría. Llegó a la isla el 27 enero 1670 y se encontró con una violenta hostilidad. Dos días más tarde fue asesinado en la tercera aldea que vi-

sitaba. Con él murió un compañero seglar de Filipinas, Hipólito de la Cruz. Fue el primer jesuita que murió en la nueva misión.

OBRAS: *Diseño de la divina, y empresa evangélica de las Islas Marianas* (cf. Uriarte 706).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:814-816, 819-820. FLORENCIA, J. DE, *Exemplar vida y gloriosa muerte...* (Sevilla, 1673). GARCÍA, F., *Relación de la vida...* (Madrid, 1673). LEDESMA, A. de, «Sucesos de las Islas Marianas [1669-1672] y martirio del V.P...» (ARSI, *Philip 13*). «Carta Anua de 1672» (íd., *Philip 7*). MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 704-721, STREIT 21:37, 41. ZAMBRANO 9:292-296. *Beatificationis seu Declarationis Martyrii S.D. Didaci A. de San Vitoris... Positio* (Roma, 1981).

J. S. ARCILLA

MEDIOLANENSIS, Massimo, véase MILANESI.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL (MCS). *Introducción*. Siempre y en todos sus ministerios, los jesuitas se han esforzado por comunicar y comunicarse lo mejor posible. En ningún campo se aplica esto tanto como en el uso de la palabra impresa. Las publicaciones han sido y siguen siendo un apostolado preeminente. Materialmente millones, quizás más de un billón de palabras, han salido de plumas jesuitas, en todos los idiomas, y en casi todos los tipos de publicaciones imaginables. Una encuesta sobre los años que van desde la *restauración de la CJ en 1814, hasta 1974, arrojó la cifra de unos 21.235 jesuitas relacionados con el apostolado de la pluma a tiempo pleno o parcial. Cuando se realizó la encuesta, había diecinueve casas de escritores en varias partes del mundo. Al presente la CJ publica más de 600 periódicos y revistas, que abarcan un amplio campo de intereses para numerosos lectores. Entre las más conocidas están *La Civiltà Cattolica* (Roma), *Études* (París), *Razón y Fe* (Madrid), *Stimmen der Zeit* (Múnich), *America* (Nueva York), *Mensaje* (Santiago de Chile). Las especializadas incluyen *Gregorianum*, *Theological Studies*, *Recherches de Sciences Religieuses*, *Pensamiento*, *Fomento Social*, etc. Aunque los periódicos y revistas se están especializando de parte de los lectores, no hay signos de disminución de interés por publicar en la CJ.

Además, los jesuitas durante siglos se han relacionado con las artes. No pocos de ellos, en diversos países, «lograron destacar en poesía, música, teatro y arquitectura... [y] muchos jesuitas modernos, con algún grado de fama artística, no sólo se ejercitan en el arte sino que promueven una comprensión y una mayor apreciación del mensaje evangélico por medio de esta actividad». El *Centro Culturale San Fedele* de Milán es un claro ejemplo hoy de este compromiso constante con las artes. El *teatro en particular ofrecía posibilidades en los colegios jesuitas para promover actitudes y valores cristianos. La CJ, desde el siglo XVI al XVIII, destacó por su éxito en este campo. Arrancando de esta tradición en la palabra escrita, el drama y las artes, los jesuitas en el siglo XX se fueron relacionando con el cine, y luego con la radio y la televisión.

I. PERÍODO DE INICIACIÓN

En esta fase son individualidades las que ofrecen liderazgo, innovadores que se dan cuenta de un nuevo mundo que nace, y desean con ardor que la Iglesia se relacione con la nueva cultura. Uno de éstos fue Daniel A. *Lord. En 1926, cuando fue invitado por el productor cinematográfico Cecil B. De Mille como consultor para la película «El Rey de Reyes», había ya escrito siete musicales, doce obras dramáticas y tres revistas musicales, la mayoría de las cuales él mismo había llevado a la escena. Este contacto inicial condujo a un compromiso mayor en un tiempo en el que la moralidad en las películas había decaído, a pesar de la vigencia del Código de Cine desde 1930. Aprovechándose de una ocasión, Lord hizo esta pregunta a varios miles de jóvenes congregantes marianos: «¿Les gustaría tener películas limpias? Parece que no hay nadie que se atreva a intentarlo.» Tras un momento de silencio el salón retumbó con un aplauso estruendoso. Así nacía (abril 1934) la *Legion of Decency* que continuó presionando a la industria del cine durante un cuarto de siglo, hasta que en los años cincuenta se transfirió el énfasis a la educación para la cultura del cine.

En 1936, Lord fue llamado a Roma para colaborar anónimamente en la preparación de la encíclica sobre el cine, *Vigilanti Cura*. Ésta trazó el curso de un enfoque radicalmente nuevo: «El cine debe ser no simplemente un medio de diversión, un descanso ligero para ocupar una hora libre; con su magnífico poder, el cine debe ser portador de luz, y ofrecer una guía positiva hacia lo bueno.» Tras afirmar que el cine «habla no sólo a los individuos sino a las multitudes, y que lo hace en circunstancias, tiempo, lugar y ambientes que son aptos para suscitar un entusiasmo universal, tanto hacia lo bueno como hacia lo malo», la encíclica pidió a los obispos establecer oficinas permanentes nacionales, donde se revisaran las películas para promover el buen cine, y hacer llegar la clasificación de todas las películas a sacerdotes y fieles. Estas oficinas también deberían tener bajo su cuidado cines o salones pertenecientes a las asociaciones parroquiales.

En Gran Bretaña, hacia el mismo tiempo, otro jesuita, Cyril C. *Martindale, estaba publicando un aluvión de artículos, conferencias, sermones y libros. En palabras de un biógrafo, Philip Caraman, «Su logro más notable y aun sensacional fue el éxito de una serie de charlas sobre santos, que emitió la BBC cada domingo desde el 24 enero hasta el 8 mayo 1932. Se dijo entonces que, por su agudeza, claridad y énfasis era la mejor voz que jamás se había escuchado en la BBC». La correspondencia que produjeron estas charlas fue inmensa, y cuando la serie se publicó en forma de libro, la edición se agotó en dos días. Se atacó a la BBC por dejarse usar como medio de propaganda católica romana. Martindale, convencido de que la radio llegaría a poseer inmensos efectos sociales, colaboró con gusto en la comisión de programas religiosos de la BBC, y ayudó mucho a las buenas relaciones entre los católicos y la corporación. Contó con el apoyo de Martin

*D'Arcy, *Master* de Campion Hall en Oxford University, quien también trabajó en el campo de la radiodifusión.

En los años cuarenta, el jesuita español José A. de Sobrino, mientras era consejero para alumnos extranjeros de la Embajada de España en Washington, realizó varios documentales de dieciséis milímetros. Estas películas fueron posteriormente editadas por el Panel de Cine Internacional de Chicago, y se vendieron varios centenares de copias. A su vuelta a España en 1953, formó un equipo con los PP. Carlos Staehlin y Félix Landáburu, para fundar *Film Ideal*, quizás la primera revista que enfocaba la crítica cinematográfica desde una perspectiva cristiana. El equipo organizó cineclubs y daba conferencias sobre cine en diversas partes de España. Por entonces Manuel Linares puso en marcha *Radio Vida* en la provincia de Andalucía, la primera estación de radio OM fundada por una organización religiosa y la base de lo que sería una cadena de 45 estaciones de radio españolas. Tras ser nombrado provincial, Sobrino ayudó a fundar estaciones de radio en Granada, Córdoba y Jaén, y amplió *Radio ECCA*, la estación de radio de enseñanza en las Islas Canarias, que se ha difundido en varias regiones españolas e iberoamericanas.

Ésta y otras obras semejantes se movían paralelamente a la actividad de la Iglesia universal. En 1948 Pío XII estableció de modo experimental la «Pontificia Commissione per la Cinematografia Didattica e Religiosa», que se transformó (1954) en la Comisión Pontificia para Cine, Radio y Televisión. El Año Santo de 1950 proveyó la ocasión de una colecta mundial para la expansión de la Radio Vaticana, fundada (1931) bajo Pío XI. El Tratado de Letrán (1929) había reconocido el Estado de la Ciudad del Vaticano, que poco después pudo poseer su propia estación de radio. El mismo Pío XI tomó parte en la planificación de los nuevos estudios, y nombró director a Giuseppe *Gianfranceschi, entonces presidente de la Academia Pontificia de Ciencias y rector de la Universidad *Gregoriana. Guglielmo Marconi tomó parte personalmente en la instalación del equipo de Radio Vaticana. El 12 febrero 1931 Pío XI habló por sus micrófonos, y por vez primera la radio difundió el mensaje del Papa en directo. En 1933 la instalación de antenas de onda corta proveyeron al Vaticano con los medios de la difusión intercontinental. Tras la muerte prematura de Giafranceschi en 1943, Pío XI designó a Filippo *Scorsi como director. En 1938 el Papa confió la responsabilidad de la estación a la CJ en un contrato aceptado por el entonces P. General Wlodimiro Ledóchowski. El primer programa de noticias en nueve idiomas se radió con ocasión de la accesión al pontificado de Pío XII en 1939. Durante la guerra la Radio Vaticana brindó sus servicios a todos los que sufrían en el conflicto. Se enviaron 1.240.728 mensajes personales, ocupando 12.105 horas de emisión. La Radio Vaticana ofreció al Papa una salida al mundo para sus mensajes en favor de la paz. La rectitud de sus emisiones de noticias y la sinceridad de sus comentarios fueron causa de quejas contra la Santa Sede por parte de los poderes del Eje. Acabada la guerra, se necesitaba dinero para instalar nuevos transmisores si se quería que Radio Vaticana fuese realmente internacional.

Algunos países contribuyeron con dinero, los católicos de Holanda prometieron un transmisor de radio, y los de Francia, siguiendo las recomendaciones de Raymond Pichard, OP, encargado de transmitir la liturgia cada domingo, donaron un estudio completo de televisión además de los costos de operaciones por un período de doce meses. Como Italia no tenía aún televisión, se repartieron bastantes aparatos receptores a las embajadas y a los colegios en Roma. El estudio estaba montado a la entrada de San Pedro en el Aula delle Benedizioni. Al finalizar el año, se tenía que tomar una decisión sobre si se iba a continuar o no la estación de televisión. Nombrado Antonio Stefanizzi director de Radio Vaticana, su preocupación se centró en lograr que antes que la televisión se ampliase y desarrollase la radio. Por ello, la estación de televisión se devolvió a Francia. Pío XII, aunque decidido a la expansión de Radio Vaticana, estaba asimismo preocupado por los gastos presupuestados. En 1955 consultó a la Curia Cardenalicia, y recibió su recomendación de seguir adelante con los proyectos, gracias en gran parte al apoyo del arzobispo Giovanni Montini. El cardenal Joseph Frings de Colonia, y la jerarquía de Australia, cada uno por su cuenta, regalaron una transmisora de 100 kw, así como el cardenal Francis Spellman de Nueva York, y los Caballeros de Colón en Norte América.

II. PERÍODO PRECONCILIAR

a) *La CJ.* Las tres organizaciones católicas internacionales para la *Prensa, Cine y Radio-Televisión estaban entonces celebrando sus bodas de plata. Más europeas que internacionales, contaban entre sus miembros con muchos jesuitas europeos, sobre todo en el caso del «Office Catholique International du Cinéma».

En Francia estaba el P. Emmanuel Flipo, crítico de cine, en Bélgica el P. Josef Burnevich, profesor de cinematografía en el «Institut National de Radio-Television-Film» y amigo personal de Ingmar Bergman, y el P. Robert Claude, director de varios locales de cine asociados con organizaciones parroquiales. Claude fue más tarde el primer secretario internacional para film-radio-televisión con sede central en Bruselas. Enrico Baragli, escritor y crítico de cine en *La Civiltà Cattolica*, Angelo Arpa y Nazareno Taddei fueron los iniciadores en Italia, quien fundó un Instituto en Bérgamo, y más tarde dio cursos sobre la cultura de la imagen en Roma. Deben añadirse Sobrino y sus compañeros en España, Charles Reinert y Stefan Bamberger en Suiza, que entre otros ayudaron a la Iglesia y a la CJ a tomar conciencia sobre el mundo que estaba naciendo.

En Iberoamérica y en España, la Iglesia trabajaba en radiotransmisión. En Bolivia, *Radio Fides* de La Paz fue fundada (1939) por los jesuitas Pedro Descates y Ángel de Lapuerta, y *Radio Loyola* de Sucre comenzó en 1950. En Colombia, José Vicente Echeverri

abrió *Radio Sutatenza* en Bogotá en 1952. *Radio Santa María* en la República Dominicana empezó en 1956; y teniendo por modelo *Radio Sutatenza*, se propuso promover una educación integral básica, mientras transmitía noticias y programas recreativos. En 1955, el obispo Salvador Martínez Aguirre, S.J., y el P. Carlos Díaz Infantes abrieron en Sisoguichi (México) una Escuela por radio. Comenzando con once escuelas radiofónicas, duplicó el número antes de un año. En Brasil, la Iglesia fundó cuatro estaciones de radio en los años treinta, doce en los cuarenta y unas cincuenta en los años cincuenta.

En Norte América se abrieron estaciones de radio de FM en el campus de varias universidades católicas. Las universidades de Fordham, Boston College, John Carroll, Detroit, Scranton, Seattle y Georgetown —todas ellas jesuitas— tenían estaciones de radio FM de baja potencia, mientras que Loyola en Nueva Orleans mantenía una estación de radio comercial y otra de television, afiliadas al Columbia Broadcasting System. El Programa del Sagrado Corazón, fundado por Eugene *Murphy, y transmitido desde 1939, atrajo a muchos radioescuchas en Estados Unidos, Canadá, Centroamérica y Filipinas.

En el Extremo Oriente, Philip Bourret abrió (1958) un centro de programas de radio en Taiwan, con el plan de transformarlo en un centro integrador de todos los MCS. En Australia y Corea había estaciones de radio de la Iglesia. En muchas partes se iniciaron centros de producción, encargados de desarrollar las ideas de programación en cooperación con las estaciones locales seglares.

Aunque había bastante actividad en este nuevo campo de los MCS, la Iglesia estaba muy lejos de sentirse cómoda ante los inventos. Respondiendo a cuestiones sobre el uso de los MCS, el General Juan B. Janssens publicó una *Instructio* a toda la CJ en diciembre 1955. En ella hablaba de las revistas con artículos ilustrados, extractos, radio, televisión y cinematografía, y recomendaba dos normas para su uso: la regla del «tanto-cuanto» del Principio y Fundamento de los *Ejercicios Espirituales de san Ignacio, y la norma de «la mayor abnegación y continua mortificación» de las reglas once y doce del Sumario de las **Constituciones* de la CJ. Recordando que el uso pasivo de estos medios podía desembocar en una gran pérdida de tiempo, en descuido de la debida atención al alma, en el fomento de un espíritu mundano y de una gradual deformación de la conciencia, aplicó normas estrictas. Los novicios no debían ser expuestos a los MCS, y los escolares no podían ver más de seis películas por año. A los estudiantes de teología se les podía permitir breves sumarios de noticias en la radio durante el tiempo de recreo. Raras veces se permitía a un jesuita ver una película fuera de la comunidad. «Respecto a la televisión, recomiendo que en los escolasticados donde no se han introducido, por ahora no se haga, porque además de la cuestión de la pobreza, hasta el presente la televisión ha ofrecido muy poco que contribuya a una verdadera formación, y en gran parte sólo es frívolo y de poco valor.» Concluía recordando que, en general, debían desarrollar en sus estudiantes y los fieles un acercamiento crítico a los MCS.

b) La encíclica *Miranda Prorsus*. Apenas la *Instructio* había sido distribuida a las provincias jesuitas, cuando Pío XII publicó (1957) *Miranda Prorsus*, su encíclica sobre el Cine, Radio y Televisión. En ella se dejan entrever «grandes esperanzas... y una seria preocupación». La encíclica apoyaba las iniciativas individuales, junto con los esfuerzos de la Iglesia hasta el presente, e invitaba a un afán renovado y a una determinación por este nuevo apostolado- un énfasis más bien diferente del que se seguía en el documento procedente de la sede central jesuita.

c) *Primer Congreso Internacional Jesuita sobre los MCS y el Apostolado*. En 1957 los jesuitas europeos ocupados de actividades culturales del cine se reunieron en Génova (Italia), y de nuevo (1960) en Viena con motivo de la Asamblea General de la Organization Catholique International du Cinéma. Propusieron que se convocase, para un futuro cercano, una Asamblea Jesuita Internacional sobre los MCS y el apostolado. Se pidió a Claude de Bélgica, y a Patrick J. Sullivan, subdirector de la Oficina Nacional Católica para el Cine de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, que preparasen una propuesta para presentarla al general de la CJ. Los dos padres recomendaron que la Asamblea debería tenerse con ocasión de la primera reunión conjunta, fuera de Europa, de las Asociaciones Internacionales Católicas para el Cine y Radio-Televisión, programada para junio 1962 en Montreal. La reunión se debía tener en el filosofado de la provincia de Nueva York. Se pedía a cada provincial que enviase un delegado. Su tema sería los nuevos MCS (cine, radio y televisión). Aprobado el proyecto por Janssens, se reunieron cuarenta y dos jesuitas representando a veintisiete provincias en Shrub Oak.

La reunión fue un éxito, y su fruto se concretó en cinco recomendaciones que se enviaron al P. General: 1. establecerse un secretariado internacional para los MCS; 2. asimismo, secretariados a nivel continental; 3. designación de secretarios en cada provincia para coordinar el trabajo, con obligación de informar directamente al provincial; 4. establecimiento de programas de formación en los escolasticados, y 5. de nuevos programas y departamentos de las artes de la comunicación en las universidades jesuitas.

La respuesta de Roma fue positiva. Claude fue nombrado secretario internacional a tiempo parcial, Burnevich secretario para Europa, y Sullivan secretario para Norte América. Se pidio a los provinciales que nombrasen coordinadores provinciales, y se estructuraron planes de formación en la «nueva cultura de la imagen».

III. EL CONCILIO *VATICANO II Y EL DECRETO SOBRE COMUNICACIÓN SOCIAL

Toda esta actividad se estaba desarrollando antes y durante la primera sesión del Vaticano II. El 4

diciembre 1963, se promulgó el Decreto *Inter Mirifica* sobre «los medios de la prensa, el cine, la radio y la televisión, que ejercen influjo sobre los hombres, no solo individualmente, sino multitudinariamente. Porque su poder e impacto son tales como para moldear la sociedad en general, se les llama apropiadamente medios de comunicación social». Así se estableció una nueva definición funcional, y los MCS fueron reconocidos como una fuerza primaria socializadora en la sociedad, que comprendía la familia, la escuela y la iglesia, y productora de un «cambio esencial en la comunicación humana, afectando de ese modo básicamente al espíritu humano».

Después de seis años de consultas y reflexión, la «Instrucción Pastoral sobre los Medios de Comunicación Social» fue aprobada por Pablo VI en 1971. Propuesta sobre todo como una directriz para clérigos, ofrecía pautas muy avanzadas en tres aspectos importantes: la perspectiva cristiana de los MCS, el aporte de éstos al desarrollo humano, y el compromiso de los católicos en los Medios.

IV. CONGREGACIÓN GENERAL XXXI

a) *Nuevas iniciativas: 1965-1975*. El Decreto 35 [n. 3] de la CG sobre los MCS fue aprobado el 1 julio 1965. Básicamente, el decreto dio un nuevo impulso a las normas establecidas como resultado de la Asamblea de Shrub Oak en 1962. Tras reconocer el influjo verdaderamente universal de los nuevos MCS (radio, cine, televisión) y su difusión a la entera familia humana, que por ello determinan en gran parte los pensamientos y la actuación de los hombre de hoy, la CG propuso cinco normas: «1. empléense estos medios de comunicación social en muchos de nuestros ministerios, y particularmente en la predicación de la palabra de Dios, y en la educación de la juventud; 2. préstese también atención a la peculiar oportunidad que estos medios nos ofrecen tanto para tratar temas cuanto para cultivar auditorios que no pueden fácilmente ser objeto de otros medios y formas de apostolado; 3. cuídese de que en el desarrollo de la formación del jesuita se le instruya en la disciplina de los medios de comunicación, en una forma apropiada a cada período; 4) los provinciales, con el debido tiempo, destinen a algunos sujetos, de espíritu religioso y dotados de convenientes cualidades, para que, según diversos grados de especialización e incluso obteniendo títulos académicos, sean competentes tanto en la práctica como en la dirección de otros en este apostolado. Donde sea oportuno, establézcase algún centro donde se facilite la adquisición de estas especialidades; 5. obsérvese fielmente todo lo establecido por el M.R.P. Janssens respecto a los Secretariados mundial, regional y provincial, ya que ello contituye un medio necesario y eficaz para urgir y promover este género de apostolado.»

Pero la CG, además, formuló el ámbito de la comunicación para la formación jesuita, la selección y promoción de los ministerios, el apostolado sacerdotal, el trabajo misional y el apostolado de la educación. Se abrió además una sección sobre el «Cultivo de las artes en la CJ». Es curioso que no se menciona la prensa, el primero de los cuatro medios incluidos en el Decreto *Inter Mirifica*. Puede que esto se debiera a confusión sobre el apostolado de la imprenta, con el que la CJ ha estado siempre comprometida, y el nuevo mundo de la «prensa popular» al que se refería el Decreto.

El decenio siguiente al Concilio y a la CG XXXI destacó por la actividad en comunicación social. Para 1970, un total de 597 jesuitas estaban implicados en varias facetas del apostolado de los MCS: 110 en la radio, catorce en televisión, 116 en el cine, treinta y dos en actividades audiovisuales, y cinco en servicios informativos. Otros setenta y dos enseñaban comunicación, mientras que cuarenta y nueve estaban matriculados en programas para títulos en estas especialidades. Los restantes 199 eran descritos bajo «otras categorías», una frase general para indicar un trabajo relacionado con los MCS. En términos de distribuición geográfica, había 143 (el mayor número) en Iberoamérica, 113 en Norte América, noventa y ocho en España, cincuenta y siete en la asistencia inglesa, cuarenta y tres en Asia oriental, cuarenta y uno en la India, treinta en Italia, veintinueve en Francia, veinticinco en Alemania y doce en la asistencia eslava. África tenía un jesuita en una estación de radio en Magadascar y otro que enseñaba MCS en Costa de Marfil.

b) *Progreso internacional*. Funcionaba un Secretariado Internacional en la Curia jesuita de Roma, a cuyo frente figuraba Bamberger como el primer secretario para la comunicación social a tiempo pleno. Promovió el nuevo apostolado por medio del Boletín JESCOM (*Jes*uitas en *Com*unicación), así como por cartas y visitas a las provincias. Bajo su liderato se tuvo una segunda asamblea internacional de jesuitas en Nueva Orleans (1971), con ocasión del Congreso de la Asociación Internacional Católica para Radio y Televisión. Asistieron cuarenta y un sacerdotes, escolares y hermanos, representando a quince naciones, y se intercambiaron opiniones sobre lo que se debía hacer en nuevo apostolado, sobre un programa de formación para los jesuitas, y sobre la necesidad de investigación acerca de la comunicación. Le siguió otra reunión, dos años después, sobre la posibilidad de establecer un centro de investigación, tenida en Villa Cavalletti (Roma) presidida por Michael Walsh, de Nueva Inglaterra. Los nueve «expertos» aconsejaron que se estableciera un centro para facilitar la investigación para estudiar el impacto de los MCS sobre el hombre, y su uso para desarrollar sus necesidades humanas y religiosas. El centro debía estimular otras agencias a llevar a cabo su aplicación. Tras ulterior consulta y reflexión, se abrió (1977) en Londres el Centro para el Estudio de la Comunicación y de la Cultura.

Mientras tanto, Ramón Aguiló colaboraba con Bamberger. Tras publicar datos muy útiles, *Catholic Media-World Directory, 1971* y *América Latina: Comunicación*, reunió información sobre la labor jesuita en los MCS en dos volúmenes (1975), *Jesuitas y Medios de Comunicación I - Personas* y *II - Institu-*

ciones. El segundo fue particularmente útil, pues, como Aguiló señalaba, «una mayoría del trabajo de la CJ en los medios de comunicación se hace en colaboración más o menos estable y oficial con instituciones no jesuitas» y la mayor parte de sus interrelaciones se han identificado.

c) *Progresos Regionales*. A nivel regional, la asistencia del Lejano Oriente estableció, en 1964, JESCOMEA (*Jes*uitas en *Com*unicación en el *E*ste de *A*sia). Representantes de cada provincia se reunían con regularidad, y la cuarta asamblea se tuvo en Hong Kong con ocasión del Congreso de la Asociación Católica Internacional para Radio y Televisión. De los delegados oficiales al Congreso provenientes de doce países, ocho eran jesuitas: Francis X. McFarland (India), Walter Fogelsanger (Micronesia), Jean Desautels (Vietnam), Raymond Parent (Taiwan), Ciaran Kane (Hong Kong), John L. Mitchell (Corea), Wolbert Daniels (Indonesia) y James B. Reuter (Filipinas). Este género de apoyo y colaboración con la misión de la Iglesia en los MCS por Asia Oriental iba a constituir la marca de JESCOMEA. En bastantes provincias se iniciaron centros de producción para radio, televisión y audiovisuales, siendo los de mayor éxito el *Kuangchi Production Centre* de Taiwan, y el *Sanggar Prathavi* de Indonesia. Para 1973 el Centro de Taiwan producía tres programas por semana de televisión en color, uno de ellos un drama de treinta minutos, y los otros dos, de variedades, de treinta minutos. *Sanggar Prathavi* producía programas de veinte minutos semanales y proyectos de sonido y diapositivas sobre figuras del Antiguo Testamento, así como programas para la Televisión Nacional. Se abrieron departamentos de Artes de los MCS en las universidades de Tokyo, Seúl y Manila. En Filipinas un grupo de jesuitas produjo varios «pequeños dramas» para un programa de catequesis, y distribuían programas en chino a las estaciones de radio por las islas. También cooperaban en el desarrollo de Radio Veritas que procuraba atender a todas las naciones de Asia oriental.

India fue miembro de JESCOMEA hasta 1974. En esta fecha, el Secretariado Nacional Jesuita para la Comunicación Social, con sede en Bangalore, fue establecido por los superiores mayores de la asistencia de la India. Joseph Naidu fue nombrado secretario ejecutivo. Inicialmente el esfuerzo principal se orientó hacia la educación y la formación. El Instituto de las Artes de la Comunicación en Bombay (hoy Mumbai) y el Centro para Educación a través de la Radio, Televisión, Cine, Fotografía y Audiovisuales en Calcuta comenzaron en 1970. Un tercer centro, este último a petición de los veintiséis obispos del Norte de la India, se estableció en Puna para el estudio de catequética, liturgia, biblia, lenguaje audiovisual y dinámica de grupos. Otros centros similares se iniciaron en Jamshedpur, Ranchi y Goa-Pune.

En Iberoamérica, los provinciales de la asistencia septentrional, reunidos en Lima en mayo 1971, crearon un centro de producción de televisión a nivel regional e interprovincial. Ubicado en Bogotá, con el nombre CEN-PRO, tuvo como su primer director a Rafael Vall-Serra, y un equipo de dieciséis jesuitas jóvenes. CEN-PRO producía cuatro horas por semana de programas de televisión para canales nacionales y comerciales, promovió los talleres regionales sobre televisión educativa y desarrolló bandas de sonido en castellano para las películas *Insight* que producían los paulistas en Los Ángeles. Disuelto en 1976, fue sustituido por *ECOM-Evangelio Comunicado*, con Vall-Serra como director. Se comenzó una docena de departamentos universitarios para la Comunicación Social, mientras que varios jesuitas se ocuparon en actividades de producción de programas de radio en proyectos jesuitas o relacionados con la Iglesia. Por otro lado la asistencia meridional comenzó una colaboración interprovincial limitada en 1973».

En Norte América la mayor concentración se ejerció en la fundación de un Departamento de Artes de la Comunicación en las universidades jesuitas. La provincia canadiense de habla inglesa, por ejemplo, se había comprometido a establecer un Departamento en Loyola College (hoy Concordia University) en Montreal cuando envió a John E. O'Brien para cursar estudios universitarios en la rama de Comunicación en 1959. Al volver de la universidad del Sur de California en 1964, O'Brien fundó el primer Departamento de Artes de la Comunicación existente en una universidad canadiense.

Bert Akers fue el secretario regional en Estados Unidos durante este período. Organizó reuniones e intentó concentrar la atención sobre este tipo de apostolado. Se iniciaron nuevos Departamentos de Artes de la Comunicación, el más importante de los cuales fue el de la Universidad Loyola-Marymount en Los Ángeles. También había bastantes jesuitas matriculados en programas de estudios superiores para la obtención de títulos en la rama de la Comunicación. El programa del Sagrado Corazón fue adaptado a las exigencias de la televisión bajo Denis Daly, y continuó atrayendo numerosos radioescuchas y televidentes. Donald Campion fue nombrado secretario regional interino en 1978, e inició anualmente en la Universidad Loyola de Nueva Orleans un curso intensivo de dos semanas sobre Comunicación, destinado a los escolares jesuitas.

Las asistencias de España y Alemania crearon Secretariados Regionales. En España se abrieron nuevas estaciones de radio, se inició una revista en Madrid, que facilitaba una crítica positiva del entretenimiento y los MCS, Rafael de Andrés y un equipo de jesuitas trabajaban con éxito en la radio, mientras Andrés y Sobrino destacaban en la televisión nacional. Todo esto echó los cimientos para la futura creación de Audiprol, un centro para la producción de audiovisuales y programas de radio, situado en Madrid. El acontecimiento más importante en Alemania fue la fundación del Institut für Kommunikation und Medien (IKM) der Hochschule für Philosophie, en Múnich. Empresa común a las provincias de la asistencia, proporcionaba cursos de formación en Comunicación a los escolares y a otros alumnos externos. Varios de la plantilla también produjeron

documentales de gran cualidad. En Francia, Michel Farin trabajaba en la red nacional de televisión. En otros países los jesuitas trabajaban como colaboradores ocasionales, consultores, delegados de la Iglesia o editores profesionales en la producción de programas. La Radio Vaticana seguía creciendo, y durante el Concilio había emitido 3.000 horas de programas en treinta lenguas diferentes. Sus técnicos y periodistas acompañaban a Pablo VI en sus viajes al extranjero. En 1970 las oficinas se trasladaron al Palazzo Pio durante la dirección de Giacomo *Martegani. Se inició un boletín que ofrecía detalles de la programación, y para 1973 había alcanzado una circulación de 70.000 ejemplares. Roberto Tucci fue nombrado Director General en 1973. Finalmente, en África la labor se centró en publicaciones impresas y en la creación de programas de audiovisuales para la formación religiosa.

V. CG XXXII

Mucho se había avanzado en el ministerio de los MCS para cuando la CG XXXII se inauguró el 4 diciembre 1974. Con todo, en muchas provincias aún no existían estructuras nuevas capaces de sostener este nuevo ministerio, que no se percibía como propio y corporativo. Además, había poco aprecio de la posibilidad de aportar un elemento de comunicación en los ministerios jesuitas. La CG promovió un período de reflexión intensa mientras que los jesuitas en todo el mundo intentaban enfrentarse al Decreto IV: «Nuestra Misión Hoy. El Servicio de la Fe y la Promoción de la Justicia.» En este clima de introspección y discernimiento interior, quedaba poca energía psíquica para pensar en una expansión evangelizadora o para soñar sobre las posibilidades que los MCS podían ofrecer en este respecto. Soplaban nuevos vientos y los MCS a los ojos de algunos se presentaban como un ejemplo palpable de estructuras injustas en acción. Los medios pequeños y de grupo adquirieron de pronto popularidad, y muchos en la Iglesia se desentendieron de los desafíos por intentar comprender y aprovechar para bien las fuerzas de los MCS. Los grandes programas de formación en los MCS para los jóvenes jesuitas se quedaron en mero anteproyecto, y hacia fines de los años setenta era difícil ver si se iban a tomar en serio.

VI. LOS AÑOS OCHENTA

Al comenzar los años ochenta, la Iglesia tenía en Juan Pablo II un papa que comprendía y apreciaba el papel de los MCS en «la organización de una contraofensiva espiritual, cuyo fin es ganar un mundo increyente a la idea de la fe en Dios». Bien preparadas «visitas pastorales» a país tras país, además de constituir una renovación espiritual del pueblo, lograban éxito al mismo tiempo al poner cada día a la Iglesia en la primera página de los periódicos y en las pantallas de la televisión del mundo entero. Dirigiéndose a los provinciales jesuitas reunidos en Roma, Juan Pablo II les pidió (1982) con insistencia que prestasen atención particular al uso «de los nuevos medios de trabajos apostólicos que ofrece el mundo moderno, tales como la prensa y los medios de comunicación social». Esa petición, unida a la llamada de la CG XXXIII de 1983, proporcionó el empuje necesario para ponerse de nuevo en marcha.

Manuel Olivera, sucesor de Bamberger como director ejecutivo de JESCOM Internacional, había terminado su mandato, y fue sustituido (enero 1983) por O'Brien. Una de sus primeras tareas fue obtener aprobación para que se hiciera un video con ocasión de la CG. Teniendo a JESCOM como realizador, O'Brien consiguió la colaboración del P. Robert McCown, un realizador de películas de Estados Unidos, como director, y contrató a un equipo de cuatro jóvenes profesionales en Roma para hacer el film. *Union of Minds and Hearts*, un video de cuarenta y cinco minutos de duración, en inglés, francés y español, estaba terminado y en manos de los delegados al acabar la CG. Contenía el homenaje de la CG al P. Pedro Arrupe, la Misa de inauguración en la capilla de la Curia con Juan Pablo II como principal celebrante, y la elección y las primeras palabras a toda la CJ del nuevo P. General Peter-Hans Kolvenbach. Desde las provincias extendidas por el mundo llegaron unas 220 peticiones del video. El comentario de una provincia resume bien la acogida: «veinticuatro de nuestras comunidades vieron *Union of Minds and Hearts*, y todos tuvieron cosas positivas que decir».

JESCOM INTERNACIONAL desde las páginas del boletín de JESCOM mantuvo un diálogo con los provinciales, formadores y los dedicados a la comunicación sobre la formación en MCS para jesuitas. O'Brien presentó un informe de la cuestión, invitando las respuestas; se señaló asimismo la necesidad en las provincias de estructuras para apoyar este ministerio.

JESCOMEA en el Lejano Oriente, al contrario de las predicciones de algunos, empezó a mostrar nueva vida. Kevin Kersten, un profesor jesuita de las Artes de la Comunicación en la Universidad de Sogang en Corea, fue nombrado secretario ejecutivo. En los tres últimos años, había visitado provincias de la asistencia, alentando nuevas iniciativas y dirigiendo dos asambleas de la asistencia.

JESCOM-India, con Myron Pereira como secretario ejecutivo, ha dado muestras de nueva energía y mucha actividad. Como subdirector del Instituto Javier para Comunicaciones en Bombay, ha logrado proponer a la asistencia de la India líneas maestras para reflexión sobre Comunicación y Desarrollo, Profesionalismo e Investigación académica y de mercados.

En la asistencia americana Joseph McHugh fue nombrado director de Comunicaciones para la Conferencia Jesuita de Washington, avanzada la primavera de 1984. Hasta la fecha ha conseguido que los diez provinciales americanos nombrasen un coordinador de comunicaciones para cada provincia, y se halla a punto de publicar un Directorio Americano de JESCOM y reseña de publicaciones jesuitas ame-

ricanas. En el Canadá, la provincia de habla inglesa se encuentra en el proceso de establecer un Centro de Comunicación y Teología, que se afiliará al Regis College de la Facultad de Teología de Toronto, y colabora con la provincia de habla francesa en proyectos comunes.

En Iberoamérica, en los últimos años, se han emprendido muchos proyectos interesantes. La provincia de Venezuela elaboró (1984) un «Proyecto de Provincia» que abarcaba muchos aspectos de los MCS. Además implementó un «Plan para la Formación en Comunicación Social» en 1982. La de Colombia mantiene su fuerte apoyo a las comunicaciones sociales al seguir desarrollando el Departamento en la Universidad Javeriana, produciendo programas de radio y televisión e integrando el uso acertado del grupo de comunicación en sus programas por la fe y la justicia. Las estaciones-escuelas de radio en Bolivia funcionan como parte de una red más amplia iberoamericana. Ecuador mantiene un proyecto de video para toda Hispanoamérica y continúa con éxito la emisión radiofónica. *Radio Santa María*, dirida por Carlos Rodríguez, de la provincia de las Antillas, ha dado títulos de graduado escolar a más de 125.000 campesinos, mientras que *Radio Marien* en la frontera con Haití es más reciente y está en el proceso de encontrar su propia longitud de onda. En Guatemala, Fernando García lleva veinticinco años de labor en la radio y televisión, en Panamá Rosendo Torres dirige una estación de radio, y en México Felipe Espinosa ha abierto una nueva estación de radio siguiendo la «Radio Popular». En Chile Mario Zañartu ha desarrollado un plan completo para la educación media para los estudiantes desde el grado primero hasta el grado doce, y recientemente ha inaugurado una videoteca. La provincia del Paraguay ha instaurado una comisión de cinco jesuitas para redefinir objetivos, planificar y reactivar el apostolado; además, regentan cátedras para enseñar ciencia de la comunicación a los religiosos y seminaristas.

En Europa la Gregoriana estableció (1980) en Roma un Centro interdisciplinar para Comunicación Social. Se recibe normalmente esta especialización al mismo tiempo que se estudia para la licenciatura eclesiástica (teología, filosofía, sociología y misionología). Al presente hay treinta cursos, cuyos profesores son en su mayoría visitantes, y Peter Henrici es el director del Centro. Muy diferente es el Centro abierto en Londres, que se dedica al estudio de Comunicación y Cultura. Ya en su octavo año, publica la revista trimestral *Communication Research Trends*, así como varios libros y bastantes trabajos de orientación. Hasta hace poco Desautels era el director y Robert White, el responsable de investigación. Con el nombramiento de Desautels como secretario ejecutivo del Comité de Comunicación Social de los Obispos de Asia Oriental, White ha asumido también el cargo de director en funciones.

JESCOM de España bajo la presidencia de Ángel Pérez Gómez celebró su décimo aniversario en 1986, y está preparando la producción de una serie televisiva sobre la vida de san Ignacio. Un grupo de diez jesuitas se ha formado en Francia, que se reune tres veces al año para reflexionar sobre el significado y las metas apostólicas del trabajo en los MCS.

Francis Stapleton, un escolar en Dublín, Eckhard Bieger y Gregor Heussen en Francfort, Reinholt Iblacker y Walter Rupp en Múnich han estado creando programas de gran calidad para las redes nacionales de televisión, mientras que Leo Wallner, en Austria, continúa sus programas de radio. En 1984 se abrió un Centro Católico de ejercicios para la Comunicación en Zeist (Holanda), bajo la dirección de Ben Frei, para estaciones de televisión holandesa; está especialmente interesado en examinar las cuestiones relacionadas con los MCS y la espiritualidad y con la experiencia religiosa. Nuevas iniciativas se abren también en la asistencia eslava, por ejemplo, con un Comité de seis miembros en la provincia de Eslovenia para aconsejar al provincial, coordinar la producción de programas para Radio Vaticana y desarrollar un centro pastoral de audiovisuales. Finalmente, las provincias de África están mostrando interés por este apostolado. Se formó un grupo en Zimbabue al final de la asamblea provincial en 1984; asimismo, hay interés en Congo, Kenia, Zambia y Madagascar.

Conclusión. A estos hitos en los diferentes continentes, debe añadirse lo publicado (16 diciembre 1984) por el provincial de Australia, Paul Duffy, bajo el título: «Afirmación de principios de la Provincia de Australia sobre el ministerio de las Comunicaciones: Los jesuitas como evangelizadores»; el documento escoge un tema central de la *Evangelii Nuntiandi*, y habla de la necesidad de concentrar los recursos en la evangelización no sólo del pueblo, sino también de las culturas. Volcar los recursos en ministerios y no prestar atención al influjo de los MCS y a su potencial para la evangelización sería errar seriamente en los signos de los tiempos y oportunidades para la difusión del evangelio. Australia tiene ahora una Comisión provincial para comunicaciones; un programa de formación para los jesuitas desde el noviciado hasta la tercera probación; una nueva organización llamada JESCOM-Australia para todos los entregados a esta labor a tiempo pleno o parcial; y un equipo oficial de jesuitas destinados a este ministerio a tiempo pleno. Una de las principales tareas asignadas a estos jesuitas será la *reflexión teológica* sobre el sentido de los MCS para la misión hoy.

Una feliz combinación de acontecimientos: mayor convicción por parte de los provinciales y sus consultores, jesuitas jóvenes profundamente motivados, con alguna experiencia en los MCS, y las iniciativas del Secretariado Internacional ayudaron a hacer todo esto una realidad (véase en apéndice editoriales y revistas).

FUENTES: *Comunicazione, Comunione e Chiesa*, ed. E. Baragli (Roma, 1973) [842 doc. del s.I a 1973]. *Cinema Cattolico*, ed. E. Baragli (Roma, 1965) [130 doc]. *L'Inter mirifica*, com. E. Baragli (Roma, 1969). *La doctrina de la Iglesia sobre los medios de comunicación social*, ed. F. J. Lerma Genovés (Valencia, 1993). *AR* 12:826-833; 13:720-724; 14:1040. *Congregación General XXXIV*, D. 15. «Comunicación: una nueva cultura».

BIBLIOGRAFÍA: *DTF* 199-206. BARAGLI, E., *Comunicazione e Pastorale* (Roma, 1974) [bibl]. ÍD., *Pastorali degli strumenti di comunicazione sociale. Corso d'aggiornamento per sacerdoti* (Roma, 1973). ÍD., *Il caso McLuhan* (Roma, 1980). BEA, F., *Mezzo secolo della radio del Papa. Qui Radio Vaticana* (Vaticano, 1981). GRANDINETTI, H. N., *La otra cara de la televisión argentina* (Buenos Aires, 1994) 91-128. «Jesuits and Mass Media. 1. Persons. 2. Institutions» (Roma, 1975). MATELSKI, M. J., *Vatican Radio: Propagation by Airwawes* (Westport, 1995). PUSATERI, C. J., «Enterprise in Radio: WWL and the Business of Broadcasting in America» (Washington, 1980). *Sociología de la comunicación de masas*, 4 v., ed. M. DE MORAGAS (Barcelona, [4]1985-1986). WHITE, R., «Les Mass media et la culture dans le catholicisme contemporain: le sens et l'importance du Vatican II», *Vatican II: bilan et perspectives* (Montreal-París, 1988) 3:563-593.

J. E. O'BRIEN

MEDRANO, Alonso de. Misionero.

N. c. 1564, Marchena (Sevilla), España; m. 5 septiembre 1648, Granada, España.

E. 5 mayo 1579, Salamanca, España; o. 24 septiembre 1589, Teposcolula (Oaxaca), México; ú.v. 6 enero 1596, Veracruz, México.

Estudió en la Universidad de Salamanca antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, completó sus estudios de filosofía y cursó los de teología (1584-1587) en Valladolid. En 1588, fue enviado a México, donde aprendió la lengua de los indios y se dedicó a ellos. Tras evangelizar Veracruz y la isla de San Juan de Ulúa (1594-1596), volvió a México capital, donde el recién nombrado arzobispo de Santafé de Bogotá (Colombia), Bartolomé Lobo Guerrero pidió al provincial Estéban *Páez dos jesuitas que le acompañasen para ayudarle en su labor. M salió de México (1598) junto con Francisco *Figueroa y, después de una difícil travesía, empezaron su ministerio entre los españoles e indios en la sabana de Bogotá. Además, por sugerencia del arzobispo, inició una cátedra de teología moral para clérigos, estudió la lengua muisca, hablada por los chibchas, y tradujo el catecismo y las oraciones, con ayuda de conocedores del idioma.

Se cuenta que unos indígenas le exigieron como condición para creer en su predicación que entrase en una hoguera y les hablase desde allí; si salía ileso del fuego, era prueba de que hablaba la verdad. M así lo hizo por un buen rato y logró convencerlos. Como recuerdo del hecho —no comprobado— se conservaba un monumento, que ya mencionaban a mediados del siglo XVII José *Cassani y otros tras él.

Satisfecho de la labor de los jesuitas, el arzobispo Lobo pidió la apertura de un colegio de la CJ y, con ese fin, el mismo M compró (1600) un terreno en la actual Plaza Bolívar de Bogotá. Para asegurar la fundación, el prelado envió a Madrid y Roma a los dos jesuitas y, el 30 diciembre 1602, Felipe III otorgaba la licencia. En 1604, regresó M a México y, luego, a España. Murió tras una larga vida de ministerios en Granada, ansiando volver siempre, pese a su precaria salud, al Nuevo Reino de Granada, del que con Figueroa había sido un factor importante para establecer definitivamente la CJ.

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q. Hist. 1* «Descripción del Nuevo Reino de Granada y misión de los padres Alonso de Medrano y Francisco de Figueroa». *MonMex* 3-7.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGRE, *Historia* 1:358-369. ASTRAIN 4:584-587. CASSANI 44-48, 50-52. PACHECO, *Colombia* 1:72-81, 102-103, 301-302. RESTREPO, *Colombia* 15-17, 23, 26, 364. SOMMERVOGEL 5:864. *Varones ilustres* [2]7:250-276. ZAMBRANO 9:297-323.

I. ACEVEDO (†)

MEDRANO, Francisco de. Poeta.

N. 1570, Sevilla, España; m. 1607, Sevilla.

E. 1584, Montilla (Córdoba), España; o. 1593, Salamanca, España; jesuita hasta el 5 enero 1602.

Había cursado tres años de gramática, quizá en el colegio de Sevilla, antes de entrar en la CJ. Estudió artes (1586-1589) en Córdoba y empezó la teología, que acabó en Salamanca (1591-1593). Después de la tercera probación en Villagarcía, leyó artes en Monterrey. Por entonces, le permitió el P. General Claudio Aquaviva (aprobando la decisión que había tomado el visitador José de *Acosta), no volver a Andalucía, de donde lo reclamaban, y seguir en Castilla, como le había pedido M por motivos de salud corporal y espiritual; pero éste, cambiando de opinión en 1598, pidió regresar a su provincia, y Aquaviva accedió. M estaba, con todo, en Salamanca en 1600 y, pese a informes favorables para su profesión, el general decidió diferírsela por algún tiempo.

En 1601, la situación se alteró totalmente por razones no claras. En junio, el P. General, refiriéndose a la patente que le había enviado para pasar a otra orden religiosa, creyó preferible la simple dimisión, por los argumentos que M había dado, y que reiteró en su viaje a Roma ese verano. Como había cedido al colegio de Córdoba la herencia paterna, el colegio se comprometió a darle una renta viajera de 300 ducados. M pasó los últimos años en sus posesiones de Sevilla.

En su poesía se distinguen dos épocas: la tradicional y piadosa, que corresponde quizá a su primera juventud, y la clasicista y manierista. Llegó a asimilar profundamente el espíritu horaciano; según Marcelino Menéndez Pelayo no tiene un solo pensamiento que no sea de Horacio y es imposible adivinar su alma propia; sólo Fray Luis de León le supera en la profunda inteligencia de la oda horaciana. Todo su arte, que es muy notable, consiste en la imitación, concluye Dámaso Alonso.

OBRAS: *Rimas*, ed. P. Venegas de Saavedra en *Remedios de Amor* (Palermo, 1617). *Oración para ayudar a bien morir fundada sobre la del Padre nuestro* (Madrid, 1648). *Romances*, ed. A. Rodríguez Moñino, *Boletín de la Real Academia Española* 49 (1969) 495-550. *Poesía*, ed. D. Alonso (Madrid, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: ALONSO, D., *Vida y obra de Medrano* 2 v. (Madrid, 1948-1958). MAÑAS NÚÑEZ, M., «Horacio en F. de Medrano (Oda 24)», *Cuad. filol. clásica* 8 (1995) 129-141. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Horacio en España* 2 v. (Madrid, 1885). PALAU 8:411. SIMÓN DÍAZ 14:485-489. *DHEE* 3:1455.

J. ESCALERA

MEDRANO, Pedro. Superior, escritor.

N. 6 junio 1649, Lima, Perú; m. 26 agosto 1725, Lima.

E. 7 julio 1663, Lima; o. c. 1673, Lima; ú.v. 2 febrero 1682, Lima.

Fue profesor de filosofía y teología, y «operario de españoles e indios» en los colegios de Huamanga (hoy Ayacucho), el Cusco y S. Pablo de Lima. Rector del Colegio S. Martín de Lima (1697-1700), fue luego instructor de tercera probación. Publicó su obra de mariología, *Rosetum* (1702), una de las primeras en Iberoamérica, y un repertorio de predicaciones (1720). El manuscrito en tres tomos de su «Compendio de la vida espiritual perfecta», resumen de la obra del jesuita español Diego *Álvarez de Paz, *De vita spirituali eiusque perfectione*, se quemó en el incendio de la Biblioteca Nacional de Lima en 1943.

OBRAS: *Rosetum theologicum scholasticum Marianum* (Sevilla, 1702). *Gazophilacium Divinae Dilectionis* (Madrid, 1720). Vargas Ugarte, R., *Biblioteca Peruana*, 3:77s.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 10:934. Sommervogel 5:864s. Vargas Ugarte 2:340.

E. Fernández G.

MEILAK, Ġużeppi. Director de revista, ecónomo, escritor.

N. 19 mayo 1886, Victoria (Gozo), Malta; m. 21 febrero 1966, Guardamangia, Malta.

E. 19 noviembre 1903, Birkirkara, Malta; o. 25 julio 1917, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1921, Acireale (Catania), Italia.

Antes de hacerse jesuita, completó sus estudios secundarios en Victoria. Cursó la filosofía (1908-1911) en Bagheria (Italia), enseñó (1911-1914) en el colegio St. Aloysius de Birkirkara, e hizo la teología (1914-1917, 1918-1919) en Nápoles. Realizó la tercera probación (1919-1920) en Florencia (Italia). Tras enseñar (1921-1925) de nuevo en St. Aloysius, fue director (1926-1929) del *Apostolado de la Oración y de la Liga Eucarística, así como del *Il-Messaġġier Malti tal-Qalb ta' Ġesù* (Mensajero Maltés del Sagrado Corazón). Trasladado a Sicilia (1929-1940), residió en Modica, Palermo y Catania y, luego, pasó (1940-1945) a Gallarate y Saluzzo en el norte de Italia. Vuelto a Malta, trabajó (1945-1954) en Sarria, Birkirkara y Naxxar. Desde 1954 hasta su muerte, residió en Manresa House, Victoria.

Era un religioso sencillo y trabajador, que pasó treinta y un años de su vida como ecónomo o ayudante del ecónomo en varias casas. Escribió artículos sobre temas piadosos, que se publicaron sobre todo en *Il-Messaġġier Malti*. Promovió la revista con energía y se dedicó a difundir la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús con tal fervor que le llamaban «apóstol de Cristo Rey». Persevera aún su fama como introductor del día solemne de fiesta de Cristo Rey en la diócesis de Malta. En sus años de director del Apostolado de la Oración, organizó (1926) en Malta, de acuerdo con la institución, hecha por Pío XI, de la fiesta universal de Cristo Rey, la primera procesión (aún celebrada cada año). Se le debe asimismo la primera versión al maltés de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola.

Entre otros temas que captaron su interés están la historia de la CJ en Malta, y el uso apropiado del maltés. Su «Dictionary of the Maltese Language», inacabado, se conserva en los archivos de la CJ en Malta.

OBRAS: «Il-Festa ta' Kristu Re» [La fiesta de Cristo Rey], *Messaġġier Malti tal-Qalb ta' Ġesù* (1926-1927). «Il-Ġiżwiti f'Malta u Għawdex» [Jesuitas en Malta y Gozo], *Lil Hbiebna* (1946-1955). «Eserċizzi Spiritwali ta' S. Injazju minn Loyola» [Los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola], *Lil Hbiebna* (1969-1970).

BIBLIOGRAFÍA: «L-Appostlu ta' Kristu Re: Ġużeppi Meilak, S.J.» [El apóstol de Cristo Rey: Joseph Meilak, S.J.], *Lil Hbiebna* 7 (noviembre 1953) 1143-1147.

S. Mallia

MEJÍA LONDOÑO, Francisco Javier. Promotor social, superior.

N. 3 diciembre 1905, Salamina (Caldas), Colombia; m. 10 marzo 1984, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 16 febrero 1923, Santafé de Bogotá; o. 30 julio 1935, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1940, Santafé de Bogotá.

Acabó el bachillerato en el colegio de Medellín antes de entrar en la CJ. Hechos los estudios normales de humanidades y filosofía, enseñó en los colegios de S. Bartolomé de Bogotá y S. José de Barranquilla. Fue a Bélgica para la teología (1932-1936) y, vuelto a Colombia, hizo la tercera probación (1937). Prefecto general del colegio S. Bartolomé (1938-1940) y rector (1941-1946) al trasladarse éste a La Merced, promovió las actividades escolares y de los antiguos alumnos.

A poco de crear el episcopado colombiano la Coordinación de Acción Social (1944), se sintió llamado a este apostolado y organizó a la juventud obrera en la Sección de Trabajadores Católicos, convertida más tarde en Centro de Trabajadores Cristianos para el Cambio Social (CETRAC), centrando su atención en la formación de dirigentes. Además de editar *Meditaciones Sociales* y otros textos de apoyo a su labor en cursillos y retiros, asesoró la creación de federaciones agrarias y mineras, que se agruparon en la Unión de Trabajadores Cristianos (UTC). Más adelante, amplió su influjo a los jóvenes universitarios y profesionales al crear el movimiento Cruzada Social (1952-1957).

Como el plan del episcopado contemplaba la formación de sacerdotes para el cambio social, colaboró en las semanas sociales y dirigió treinta y un cursos para sacerdotes, con casi mil asistentes. Los seminarios diocesanos dieron unos doce cursos y los colegios jesuitas adoptaron como texto la *Cartilla Social* de M. Estudiado el movimiento cooperativo canadiense (1950), tuvo una cátedra en la Universidad Javeriana, editó dos manuales de cooperativas muy difundidos y fundó (1963) Coopdesarrollo para financiar a obreros y campesinos.

Su base operativa se instaló en el Centro de Estudios y Acción Social, con sede en el colegio S. Bartolomé. Consiliario de la Juventud Obrera Católica (JOC), impulsó la organización de los jóvenes (1958-1960), además de promover el movimiento creado por José M.ª *Campoamor en 1911. Destinado (1961) al colegio Berchmans (Cali), fomentó la labor social de la Coordinación Social Arquidiocesana y estableció también allí la Cruzada Social, que llevó a la fundación de la Universidad Obrera (1962). En la vecina diócesis de Buga, creó el Instituto Mayor Campesino (IMCA) en 1965 y amplió su influjo al campo, sobre todo con cursos para jóvenes y adultos en la finca La Esmeralda (Guacarí), iniciados en 1966, para que influyesen luego en el mejoramiento social del medio rural.

En 1974, abrió en Tuluá el Centro Social Rural Diocesano (CESORDI) y, tras actualizarse un año en Medellín, colaboró en el secretariado pastoral del episcopado en Bogotá. Junto con el P. Jaime Martínez, publicó varios folletos sobre el cambio social para formar a obreros, además de universitarios, profesionales y empresarios. Nombrado vicesuperior del Centro Loyola (Bogotá) en 1982, asumió la dirección de la Fundación de Escuelas Populares con su consultorio, una casa de ejercicios, dos colegios, un hogar y un instituto de capacitación.

Aparentemente sin tiempo para ocuparse de su salud, dos años después, minado por un cáncer y dando ejemplo de fortaleza, falleció en Bogotá, en medio del dolor de las capas de la sociedad, en las que tanto influyó con su apostolado social.

OBRAS: *Sicologia del dirigente social* (Bogotá, 1951). *Cruzada Social* (Bogotá, 1952). *Meditaciones Sociales* (Bogotá, 1953). *El A.B.C. de la cooperación* (Bogotá, 1953). *Encíclicas Sociales* (Bogotá, 1953). *Cartilla de doctrina social católica* (Bogotá, 1955). *Estructura Cooperativa* (Bogotá, 1957). *Cuestionario Cooperativo* (Bogotá, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Mejía, O., *Un Apostol social: P. Francisco J. Mejía* (Bogotá, 1984). *Noticias de la Provincia de Colombia* (abril 1984) 37-39.

I. Acevedo (†)

MEJÍA URIBE, Germán. Superior, maestro de novicios.

N. 18 noviembre 1895, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 30 marzo 1981, Medellín.

E. 2 octubre 1909, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 29 julio 1925, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1929, Albán (Cundinamarca); 2 febrero 1968, Medellín.

Después del noviciado en Chapinero (Santafé), cursó la filosofía (1916-1919) y la teología (1922-1926) en Oña, con un intervalo de docencia (1919-1922) en el colegio colombiano de San José de Barranquilla, e hizo la tercera probación en Manresa (España). Ya definitivamente en Colombia, se dedicó sobre todo a la formación de los jóvenes jesuitas: superior (1928-1937) de la escuela *apostólica de Albán, maestro de novicios (1937-1948) en Sta. Rosa de Viterbo, socio (1948-1952) del provincial, y rector (1952-1956) del noviciado de Sta. Rosa. Fue padre espiritual del Colegio Máximo de Santafé (1956-1962), rector (1962-1966) del noviciado de La Ceja, y espiritual de Mérida (1966-1969) y de Bucaramanga (1969-1980). Pasó su último año de vida en Medellín, donde murió con fama de santidad.

J. M. Pacheco (†)

MEJIA VENEGAS, Alonso, véase MESSIA VENEGAS, Alonso.

MELANÇON, Louis-Gédéon-Arthur. Misionero, archivero.

N. 30 octubre 1863, Montreal (Quebec), Canadá; m. 25 enero 1941, Montreal.

E. 1 septiembre 1883, Montreal; o. 26 julio 1896, De Lorimier (Quebec); ú.v. 15 agosto 1898, Quebec.

Antes de su ingreso en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal), estudió en el seminario menor y en el colegio Sainte-Marie en Montreal. Después de su ordenación, M pasó cinco años como predicador en Quebec, y tres de párroco en Caughnawaga. Al mismo tiempo fue un promotor activo de las causas de canonización de los *mártires de Norte América y de Kateri *Tekakwitha. Durante treinta años fue confesor y archivero en la iglesia del Gesù de Montreal. El ideal de su vida era servir. Se le describía como una «persona de caridad risueña».

OBRAS: *Liste des missionnaires jésuites. Nouvelle-France et Louisiane.1611-1800* (Montreal, 1929).

FUENTES: ASJCF: B0-80.

J. Cossette

MELCHERS, Paul. Arzobispo, cardenal, escritor.

N. 6 enero 1813, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 14 diciembre 1895, Roma, Italia.

E. 10 febrero 1892, Roma; o. 5 junio 1841, Osnabrück (Baja Sajonia), Alemania; o.ep. 20 abril 1858, Osnabrück.

Estudió leyes en Bonn (1830-1833) y, después de unos años de práctica en Münster, cursó la teología en Múnich con profesores tan conocidos como Heinrich Klee, Johann J. von Görres, Friedrich Windischmann y Johann Ignaz von Döllinger. Tras su ordenación, fue párroco en la aldea de Haltern, vicerrector (1844) y rector (1851) del seminario diocesano de Münster, miembro del parlamento de Francfort (1848), canónigo de la catedral (1852) y vicario general de la diócesis (1854). Pío IX lo nombró obispo de Osnabrück y provicario de Dinamarca (3 agosto 1857), y arzobispo de Colonia (8 enero 1866). Entonces, empezó las reuniones anuales del episcopado alemán en Fulda —un paso importante para organizar y coordinar la posición católica en los territorios alemanes durante los tiempos agitados de la unificación alemana.

En el Concilio *Vaticano I, se alineó con la llamada «minoría», y en ella, con los que votaron «placet iuxta modum» en la congregación general del 13 julio 1870. Con todo, rehusó firmar el escrito de cincuenta y cinco padres, dirigido al Papa, en el que le informa-

ban de su oposición a la definición y que se retiraban del concilio; pero en carta del 17 a la Presidencia, al tiempo que aceptaba las futuras decisiones conciliares, confirmaba su ausencia de la sesión pública final. Al volver a Colonia, proclamó la doctrina de la infalibilidad papal en un discurso el 24 julio 1870, y el 1 septiembre él y los obispos alemanes reunidos en Fulda apoyaron en una carta colectiva. Contestó a la oposición de los teólogos de Bonn (Bernhard J. Hilgers, Franz H. Reusch, Joseph Langen, Franz P. Knoodt y Franz X. Dieringer) con repetidos avisos. Sólo Dieringer se sometió, los demás fueron suspendidos y finalmente excomulgados el 12 marzo 1872.

Al brotar el *Kulturkampf* en Alemania, se puso al frente de los que defendían los derechos de la Iglesia. Por su decidida oposición a las leyes de mayo 1874 y su excomunión de dos sacerdotes que se habían unido a los «viejos católicos», M fue detenido y condenado a seis meses de cárcel (12 marzo-9 octubre, 1874). Cuando el gobierno regional pidió su dimisión bajo amenaza de exilio, huyó (13 diciembre) al exilio voluntario de Holanda y, desde un convento franciscano de Maastricht, gobernó la diócesis diez años por medio de delegados. Informó varias veces al Papa de su disposición a dimitir, porque preveía una ausencia larga y quería evitar posibles daños a su archidiócesis. Por fin, el Papa accedió y, llamándolo a Roma, le creó cardenal (27 julio 1885).

Siendo joven sacerdote, M había pensado entrar en la vida religiosa, pero luego desistió. Ahora como cardenal, reconsideró su posibilidad y se informó sobre varias órdenes religiosas. En un viaje de vuelta a Roma en 1886, se detuvo en Fiesole, donde estaba entonces la curia de la CJ. Habló con el vicario general Anton *Anderledy y, exponiéndole sus deseos, le pidió la admisión en la CJ. Anderledy accedió de buen grado, pero le dijo que antes lograse el permiso papal. León XIII, sin embargo, se lo negó, aunque le permitió vivir en el *Colegio Germánico. El tema parecía cerrado hasta que se supo (1890) que el cardenal Giuseppe *Pecci, hermano del Papa, tenía permiso para entrar de nuevo en la CJ (que había dejado en 1848) *in articulo mortis*. M pidió y obtuvo el mismo privilegio de parte de León XIII.

M cayó enfermo (febrero 1892) y se juzgó que de gravedad. El P. General Luis Martín delegó en Andreas *Steinhuber, rector del Germánico, para que recibiera los votos religiosos. Pero M se recuperó y vivió otros tres años como cardenal y jesuita, aunque en secreto. Sólo León XIII y unos pocos superiores jesuitas lo sabían. Al morir, sus restos fueron trasladados a la catedral de Colonia, a pesar de su deseo de ser enterrado con los jesuitas en el cementerio del Campo Verano en Roma.

OBRAS: *Unterweisungen über das Gebet* (Colonia, 1877). *Unterweisungen über das heilige Altarsakrament* (Colonia, 1878). *Unterweisungen über das heilige Meßopfer* (Colonia, 1879). *Die katholische Lehre von der Kirche* (Colonia, 1880). *Das Eine Notwendige* (Colonia, 1882). *De canonica dioecesium visitatione* (Roma, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: AIXALA, J., *Black and Red, S.J.* (Bombay, 1968) 375-378. CRONEMBERG, F. P. E., *Geschichte der Erzdiözese Köln* (Colonia, 1882) 850-889. E. Gatz, ed., *Die Bischöfe der deutschsprachigen Länder 1785/1803 bis 1945. Ein biographisches Lexikon* (Berlín, 1983) 492-497. MONS. GRASTFELD, «Wie Kardinal Melchers in die Gesellschaft Jesu eintrat», *MDP* 6 (1912-1914) 579-582. KOCH 1188. KOSCH 2:2917-2918. LUDWIGS, H. M., *Kardinal Erzbishof Dr. Paulus Melchers und die St. Pauluskirche in Köln* (Colonia, 1909). MARTÍN, *Memorias* 2:1054. SCHATZ, K., *Vaticanum I* (Paderborn, 1992-1994) 1-3. «Monument to Cardinal Melchers, S.J.», *WL* 39 (1910) 426. *Espasa* 34:415-416. *CE* 10:156. *LTK* 7:251.

R. S. GERLICH

MELCHIOR, Hermes. Profesor, misionero.

N. 15 enero 1672, Estambul, Turquía; m. 20 enero 1746, Cap-Haïtien, Haití.

E. 19 julio 1695, París, Francia; o. 1701, probablemente Francia; ú.v. 15 agosto 1710, Livorno, Italia.

Miembro de una familia armenia, frecuentó la iglesia jesuita y sin duda su escuela. Los estudios eclesiásticos los realizó en el colegio de Propaganda en Roma. El P. General Tirso Gonzalez lo recibió en la CJ al terminar sus tres años de filosofía y después de haberlo probado durante cuatro años. Se le envió al provincial de Francia, para la misión de Armenia. Después del noviciado y la teología en Francia (1696-1701), trabajó (1702-1709) dos años en Constantinopla (actual Estambul) y cinco en Esmirna. Mientras hacía la tercera probación en Roma, atendió en Livorno a los mercaderes que iban a Armenia, así como a los esclavos turcos de las galeras del duque de Toscana. Fue confesor de lengua italiana en Loreto. De nuevo en Francia (1716-1727), se encargó de los estudiantes de La Flèche, pero sobre todo enseñó filosofía en Quimper, Tours y Vanves, y teología en Nevers. Pasó a Constantinopla y Tesalónica (1729-1731), y fue superior (1732-1739) de la misión de Crimea. Sus últimos seis años de vida fue párroco en Cap-Français (actual Cap-Haïtien).

Hombre de carácter bondadoso y sociable, con cualidades intelectuales fuera de lo común, juicio equilibrado y sano, dotado para las lenguas (armenio, turco, griego antiguo y moderno, latín, italiano, francés), su vida fue un continuo drama por esforzarse en ser fiel a su vocación misionera: permanecer en zona turca era exponerse a sí mismo y a todos los armenios que le trataban a las afrentas de los turcos, y a la persecución de sus hermanos de raza. No pudo vivir en Turquía en ciertas épocas «sin correr peligro de que le enviasen a galeras» y condenado a no salir de su casa ni recibir visitas. Su presencia llegó a ser perjudicial para su familia, porque el patriarca, irritado contra ella, llegó a exigir a su padre «quinientos escudos, porque tenía un hijo jesuita». Ésta es la razón de su cierta inestabilidad aparente. Como muchos jesuitas de las misiones orientales, vivía con frecuencia en la angustia e inseguridad, con la diferencia de que él, como ciudadano del imperio otomano, no gozaba de ninguna protección diplómatica.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *Gall 97*, *Fran 9*.

BIBLIOGRAFÍA: LEBON, «Missionnaires jésuites du Levant» (Beirut, 1935). BREATHETT, G., «The Jesuits in Colonial Haiti», *Historian* 24 (1967) 153-171. JAN, J. M., «Les Jésui-

tes au Cap-Français», *Collecta* (Port-au-Prince, 1955) 5-55. RENNARD, J., *Histoire religieuse des Antilles françaises* (París, 1954) 189-192. SOMMERVOGEL 5:875.

S. KURI

MELÉNDEZ DE VALDÉS, Gonzalo. Superior, visitador apostólico.

N. c. 1520, Valencia de Don Juan (León), España; m. 24 abril 1580, Nápoles, Italia.

E. 1567, Sevilla, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 10 julio 1575, Madrid, España.

Licenciado en ambos derechos y canónigo de la catedral de Sevilla, leía la cátedra de moral en esta ciudad a la llegada de la CJ en 1554. Cristóbal de Rojas y Sandoval, futuro arzobispo de Sevilla, lo tomó por secretario y, durante sus ausencias, lo nombró su provisor en las diócesis que gobernó: Badajoz (1556-1562) y Córdoba (1562-1571), y lo llevó consigo al Concilo de Toledo (1565). Siendo M provisor de Badajoz, consiguió jesuitas para acompañarle en la visita pastoral (1561). La relación cuadrimestral de este año lo alaba por su celo paternal, en especial con los sacerdotes, su labor de reforma, y la fuerza y espíritu de su predicación. Más tarde, a petición del nuevo obispo de Badajoz, Juan de Ribera, M misionó (1566) la comarca de Fregenal (Extremadura), acompañado del P. Francisco *Vázquez. Obtenida la licencia de su prelado Rojas, fue admitido en la CJ.

Destinado a Granada, fue superior de la casa del Albaicín (1568), donde trabajó con los *moriscos y, luego, en Sevilla, al llegar (noviembre 1570) los expulsos del reino de Granada después de su alzamiento (1568-1570). Propuesto (1570) para el rectorado del colegio de Sevilla por el visitador Juan *Suárez, fue enviado ese mismo año a la fundación de Baeza, como primer superior. Poco antes había misionado la diócesis de Málaga (1568) y fue encargado de tratar con el obispo Francisco Blanco de la fundación, que deseaba hacer del colegio malagueño, del que fue el primer rector (1573). De aquí pasó con el mismo oficio al colegio de Madrid (1574-1577).

*Felipe II, dentro de un plan general de reforma de las órdenes religiosas, que pretendió encargar a la CJ por sugerencia del nuncio Nicolás Ormanetto, nombró a M visitador apostólico de los religiosos de Andalucía. El nuncio le conminó, bajo penas canónicas, la aceptación del nombramiento, no obstante la oposición personal de M y la de los superiores de la CJ. La visita, realizada entre abril y junio 1575, provocó la indignación de las órdenes y su protesta al Papa y al General de la CJ, por considerar una humillación ser visitadas por un miembro de una orden recién fundada. Acusado M calumniosamente a la *Inquisición, el P. General Everardo Mercuriano trató de calmar los ánimos de los generales de las órdenes religiosas afectadas, obtuvo de Gregorio XIII el mandato al nuncio Ormanetto de eximir a la CJ de las visitas apostólicas a otras órdenes y llamó a Italia a M para que diera cuenta de la visita y de sus consecuencias. Llegado a Roma el 27 septiembre 1576, informó al general de los hechos, y fue enviado a Nápoles como confesor del virrey, Marqués de Mondéjar, al que había tratado en Granada.

FUENTES: ASV, *Nunz Spagna 10*. ARSI, *Hisp 22*; *Cast 1*. *EpQuad* 7:169-171. ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:425, 467. ANTONIO, F., «Hist Col Madrid», L.5, c.1. ROA, «Hist Prov Andalucía» L.2, cc.18, 22. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucia», P.1, L.3, cc.31, 41-42; P.2, L.1, c.3. SEVILLA, «Hist Col Granada», c.31.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:55-58, 228. SACCHINI, *Everardvs* 261.

F. B. MEDINA

MELENDRO GUTIÉRREZ, Federico [Nombre chino: MEI Gengguang]. Misionero, arzobispo, escritor.

N. 18 julio 1889, Villasila de Valdavia (Palencia), España; m. 24 octubre 1978, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

E. 20 abril 1907, Carrión de los Condes (Palencia); o. 5 marzo 1922, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1928, Wuhu (Anhui), China; o.ep. 1 junio 1930, Anqing (Anhui).

Tras el noviciado, hizo sus estudios del juniorado (1909-1911) en Burgos y filosofía (1911-1914) en Oña. Realizado el magisterio (1914-1918) en el colegio de Cienfuegos (Cuba), regresó a España para la teología (1918-1922) en Oña y la tercera probación (1922-1923) en Manresa (Barcelona).

Destinado a la misión de Anqing en China, llegó a Shanghai el 27 enero 1924 y, tras un año de estudio del chino en Taihu, misionó Liuanxian (1925-1927), Taihu (1927-1928) y Chaoxian (1928-1930). El 14 febrero 1930, fue nombrado obispo de Remesiana y vicario apostólico de Anqing. Cuando la jerarquía residencial se restableció en China y Anqing se hizo sede metropolitana, fue (1 junio 1946) su arzobispo. Al tomar los comunistas el poder en 1949, arrestaron a M el 28 mayo, le encarcelaron hasta el 20 septiembre y le deportaron a Hong Kong. Entonces, M regresó a España, donde pasó el resto de su vida, sobre todo en la Universidad de Comillas (Cantabria) y en Palencia, dedicado a escribir, a la dirección espiritual y a ministerios pastorales.

OBRAS: *Jesús, mi tesoro. Meditaciones* (Santander, 1962). *Catecismo según el Concilio Vaticano II, o Dieciséis diálogos con el Concilio* (Madrid, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: ARNÁIZ, A., «P. Federico Melendro Gutiérrez», *Noticias de la Provincia de Castilla* (febrero 1979) 35-55. *AAS* 22 (1930) 134, 305, 325. SANTOS, *Obispados* 2:243s. STREIT 14/1:551.

A. SANTOS

MELGAR, Gabriel de. Superior.

N. 1590, Madrid, España; m. 30 noviembre 1669, Lima, Perú.

E. 7 marzo 1607, Lima; o. c. 1617, Lima; ú.v. 16 mayo 1624, La Paz, Bolivia.

Fue admitido (26 diciembre 1606) por Diego de *Torres Bollo, fundador de la provincia del Nuevo Reino de Granada y Quito (Colombia y Ecuador), en

el mismo barco en el que iba con sus padres a Lima. Durante el noviciado en S. Antonio Abad de Lima, fue destinado a fundar la provincia del Paraguay, pero por razones de salud le reemplazó Antonio *Ruiz de Montoya. M estudió filosofía y teología en el Colegio S. Pablo de Lima. Estuvo unos años como profesor de latín, obrero de indios y españoles en el colegio de La Paz y, desde 1630, fue rector del noviciado de Lima y de los colegios del Cusco y Arequipa, consultor de provincia y espiritual en el Colegio S. Pablo. Nombrado (1651) provincial del Nuevo Reino, en la carta anua de 1652, menciona en especial, al tratar de los ministerios de la provincia, la labor realizada en Cartagena entre los negros «con mucho fruto», dato que se refiere sin duda a Pedro *Claver, que entonces se encontraba allí. En la misma carta informa sobre la ayuda prestada a los indios muiscas, reclutados para trabajar a la fuerza en las minas de Mariquita (Tolima), obligación que a su modo de ver había sido «la principal causa de la mengua de indios en todo el reino». Provincial del Perú (1658-1661), presidió la congregación provincial de 1659, en la que se decidió la fundación de una residencia en Tarija (Bolivia), como base para las misiones entre los chiriguanos. Al terminar su provincialato, pasó al Colegio S. Pablo de Lima, donde falleció ocho años más tarde.

FUENTES: ARSI: *N.R. et Q. 12/I* 203-205, 211r; *Peru 4/II*.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 1:246-249. Pacheco, *Colombia* 1:11, 141-142, 192-193, 220-221. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 348-349. Sommervogel 5:877. Streit 2:711. Torres Saldamando, *Perú* 208-210. Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo* (Trujillo, 1950) 339-344. Vargas Ugarte 1:258, 285; 2:98, 123, 125, 130, 133.

J. Baptista

MELI, Giovanni Battista. Profesor, predicador, director espiritual.

N. 30 abril 1828, Palermo, Italia; m. 9 enero 1905, Nápoles, Italia.

E. 18 octubre 1845, Nápoles; o. 1858, Palermo; ú.v. 2 febrero 1863, Nápoles.

Cursó la filosofía (1850-1852) en Nápoles y la teología (1856-1858) en Nápoles y Palermo, con docencia de matemáticas antes y después de su ordenación en varios colegios de Nápoles y Sicilia, y la tercera probación (1861-1862) en Roma. En 1863 pasó a Portugal y trabajó en el colegio de Campolide de Lisboa antes de dedicarse a los ministerios en la residencia de Quelhas. Fundó (1876) la residencia de San Bernabé en Braga, donde instituyó una *congregación mariana y un centro académico para estudiantes del liceo; también enseñó en el seminario mayor. Formó una asociación de Ejercicios para el clero y otra de misioneros del Corazón de Jesús, consagrada a la renovación religiosa en el norte del país, por medio de las misiones populares. Fue un gran propagador de los retiros espirituales. En 1887, fundó en Coímbra una congregación mariana para estudiantes universitarios. De nuevo en Italia (1890), fue director espiritual y operario en el colegio de Vico Equense, y sobre todo en diversas casas de la ciudad de Nápoles desde 1894 hasta su muerte.

OBRAS: *Nuovo Mese Mariano* (Nápoles, 1897; trad. port., Oporto, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: *In memoriam* (Braga, 1905). *Verbo* 13:246.

J. Vaz de Carvalho

MELO, José (RODRIGUES) de. Poeta.

N. 24 enero 1723, Oporto, Portugal; m. 4 agosto 1789, Roma, Italia.

E. 9 julio 1739, Salvador (Bahia), Brasil; o. c. 1751, probablemente Rio de Janeiro, Brasil; ú.v. 15 agosto 1756, Paranaguá (Paraná), Brasil.

Añadió el apellido Melo desde 1773; de aquí que algunos historiadores le confundan con otros jesuitas. Después del noviciado, estudió humanidades en el colegio de la ciudad y, desde 1745, filosofía en el de Rio de Janeiro. Enseñó latín en el colegio de Santos (São Paulo) y fue director de su *congregación mariana. Cursada la teología, era profesor de humanidades en el colegio de Paranaguá cuando le sorprendió (1760) la expulsión decretada por Sebastião José de *Carvalho. El 24 febrero 1760, zarpó para Rio de Janeiro, adonde llegó el 13 marzo.

Estuvo en Roma desde 1774 hasta su muerte. Aquí escribió gran parte de sus obras, entre las que descuella su *De Rusticis Brasiliae Rebus* (a la que en ediciones posteriores se le dio el título de «Geórgicas Brasileñas»). En ella canta los alimentos más ordinarios: el pan, la carne, etc. Al pan brasileño de mandioca dedica dos libros del poema; uno a la crianza del ganado y otro, al cultivo del tabaco. Era un excelente poeta latino y portugués, con un buen sentido de equilibrio, limpidez y gusto literario.

OBRAS: *Carmen Genethliacum* (Roma, 1780). *De rusticis Brasiliae rebus Carminum Libri IV* (Roma, 1781: incluye el *Carmen* y el *De Sacchari Opificio*, de P. do Amaral). *Vita ven. P. Emmanuelis Correae* (Fano, 1789). Virgilio, «Eneida» [verso portugués]. *Geórgicas Brasileiras*, trad. João Gualberto Ferreira dos Santos (Rio de Janeiro, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: Castro, J. de, *Portugal em Roma* (Lisboa, 1939) 2:371. Innocencio, *Dicionário* 5:116. Leite 9:100-102; 10:211s. Íd., «Geórgicas Brasileiras», *Verbum* 3 (1946) 39-43. Magalhães, B. de, *O Açúcar nos primórdios do Brasil Colonial* (Rio de Janeiro, 1953) 81-89, 196s.

L. Rodrigues

MEMORIALISTAS. En la historia de la CJ se conoce con este nombre a un grupo de jesuitas, principalmente españoles, que en los generalatos de Everardo Mercuriano y Claudio Aquaviva enviaron memoriales al papa, al rey de España y a la *Inquisición sobre asuntos internos de la CJ.

Al acabar el generalato de Francisco de Borja, diversas presiones internas y externas a la CJ hicieron lo posible para que se rompiera la línea existente de generales españoles. De hecho, parecía que Juan Alfonso de *Polanco era un buen candidato al generalato, pero la intervención pontificia, por influjo so-

bre todo del grupo portugués, inclinó la balanza de los electores hacia Mercuriano que, si bien pertenecía al ámbito de la corona española por nacimiento, no era español. La respuesta de los españoles ante estas presiones fue en un principio de gran resignación, pero al parecer el descontento por esta actuación se manifestó después en un distanciamiento efectivo y afectivo de Roma: muchos jesuitas españoles fueron apartados de Roma, y con el paso de los años el alejamiento geográfico fue ampliando la separación y el descontento por el nuevo estilo de gobierno de la Curia general. En este contexto se sitúa la acción de los memorialistas.

Desde España se sentía que el estilo de gobierno estaba cambiando hacia posturas más autoritarias (reflejadas, por ejemplo, en un aumento creciente y paulatino de la legislación), sin tener suficiente cuenta de la realidad de las provincias más alejadas. El contraste que se veía en el estilo de gobierno del nuevo general con respecto a los generalatos precedentes y la imposibilidad de hacerse oír dentro de la CJ hicieron que algunos jesuitas comenzaran a enviar memoriales (1575-1580) al papa, a *Felipe II y a la Inquisición española, denunciando esta situación en la Orden.

En un primer momento los memoriales no tuvieron mayor efecto que el de hacer notar la situación y ambiente de descontento. Las peticiones de sus autores se dirigían en la línea de solicitar mayor participación en el gobierno, no permitir que los demasiado jóvenes fueran promocionados con rapidez, cuidar la formación y no debilitarla, etc. La muerte de Mercuriano pareció mitigar estos escritos hasta que Aquaviva, el siguiente general, comenzó a marcar con su sello propio el gobierno de la CJ. Durante este largo generalato las protestas se hicieron más claras e intensas. Hacia 1585 aparecieron de nuevo las quejas que habían nacido durante el tiempo de Mercuriano, si bien ahora eran más acuciantes, dado el marcado carácter autoritario de Aquaviva, según el decir de los memorialistas.

El recurso al rey y a la Inquisición hay que verlos dentro de la perspectiva del momento, no ya como un simple intento de escapar del gobierno de la CJ, sino como expresión de las prerrogativas propias de la monarquía autoritaria del siglo XVI, es decir, la jurisdicción que correspondía al rey también en el orden religioso. Por otra parte, el recurso al papa se justifica por sí mismo.

El momento en que la actividad de los memorialistas se hizo más fuerte hay que situarlo entre 1591 y 1594. José de *Acosta volvió a España después de una gran actividad en América y rodeado de un gran predicamento tanto en los ambientes jesuitas como de la Corte. Descontento, según parece, de la actuación de Aquaviva, en lo que contaban también las desconfianzas personales de Acosta, éste se hizo voz de los que protestaban y, con la protección de Felipe II, fue a Roma para lograr hacer valer esas quejas ante Clemente VIII. Viviendo fuera de la autoridad del General y con la influyente mediación del duque de Sessa, embajador español, consiguió que el Papa obligara a Aquaviva a convocar la Congregación General V (1593-1594) y se debatiera el estilo de gobierno del general. El resultado de la CG, aprobando la acción del general, y la soledad de Acosta, hicieron que éste volviera a España sin haber conseguido el objetivo de alcanzar una independencia mayor para la CJ de España.

Los memorialistas extendieron sus memoriales, mientras otra serie de problemas se debatían en la CJ española: las polémicas doctrinales con los dominicos, el reproche dirigido a la CJ de estar metida en juicios y pleitos, además de la acusación de que recibía en su seno a *cristianos nuevos. El tema de los memorialistas, junto a los apenas esbozados, indican el momento de sedimentación que vivió la CJ en España en el último cuarto del siglo XVI como consecuencia, entre otras causas, de un crecimiento muy rápido. Los memorialistas pasaron de ser un tema a un problema de gobierno, si bien al final fueron languideciendo, en parte por el apoyo que recibió Aquaviva de la CG V y por la menor capacidad de lucha de los autores de memoriales con el paso de los años.

Los memoriales eran escritos anónimos en su mayoría, por lo que no siempre resulta segura la adjudicación de los mismos. En la amplia correspondencia entre Roma y las provincias de España sobre este tema, los nombres que más aparecen como sospechosos de ser autores de memoriales son Francisco *Abreo, Jerónimo de Acosta, Bautista Carrillo, Enrique *Henríquez, Francisco *Estrada, Alonso Gómez, Gonzalo González, Jerónimo (Román) de la *Higuera, Juan Landino, Manuel *López, Miguel de Medina, Fernando de *Mendoza, Juan Osorio, Alonso de *Polanco, Francisco Portocarrero, Pedro Ruiz, José San Julián, Gaspar *Sánchez, Diego Santa Crus, Francisco Trujillo, Juan Valles, Gaspar de Valpedrosa, Rodrigo Vargas y Dionisio *Vázquez. En algún momento, se llegó a acusar sin fundamento a personas como Acosta y Pedro de *Ribadeneira, que si bien pudieron mostrar cierta cercanía a los autores de los memoriales, no participaron en esta actividad.

FUENTES: ARSI, *Hisp 126-139* [1576-1596]; *Hisp 143* [1580-1606]; *HS 137* [detrimenta 1606], *163* [F. Abreu]; *Inst 225 1-2*. BAV, *Vat lat 4670*. AHN, *Inquis. Tolet 116*:cf. *BRAH* 42 (1903) 112-117; *Inquis. Llerena 2708*. Mendoça, F. de, «Memorial de las cosas universales y particulares que conviene remediar en la CJ» [1608], trad. en BNP, *Fonds fr 15781*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:p.1, c.5; 2:p.2, c.8, 10, 15, 17-20. Jouvancy 4-39. Sacchini, *Everardvs* 152-157; *Clavdius* 455-461. Lopetegui, L., *El P. J. de Acosta y las misiones* (Madrid, 1942) 594-612. Pinta Llorente, M. de la, *Actividades diplomáticas del P. J. de Acosta* (Madrid, 1952).

I. Echarte

MÉNART (MÉNARD), René. Misionero.

N. 2 marzo 1605, París, Francia; m. 10-15 agosto 1661, Wisconsin, EE.UU.

E. 7 septiembre 1624, París; o. 1636, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 30 agosto 1643, Midland (Ontario), Canadá.

Hecho el noviciado, cursó la filosofía en La Flèche, enseñó tres años gramática en el colegio de Orleáns y estudió cuatro años de teología en Bourges. Fue profesor de humanidades y retórica dos años en Moulins e hizo la tercera probación (1638-1639) en Rouen.

Llegó a Quebec (Canadá) el 8 julio 1640 y, aunque su destino era la misión de los hurones, Barthélemi *Vimont lo retuvo en Quebec para que redactase un informe latino para el P. General. En este tiempo, M fue capellán de las hospitalarias de Sillery y fue probablemente quien copió del original de Paul *Ragueneau un mapa hurón de Nueva Francia, que aún se conserva. Con el mismo Ragueneau, partió para los hurones en el verano 1641. Habiendo aprendido el algonquín mientras estaba en Sillery, fue destinado primero a la mision de los nipissingos; pero aprendió también el hurón, para misionar en esta lengua. Obligado a regresar al San Lorenzo en 1650, tuvo a su cuidado, en Trois-Rivières, un grupo de hurones refugiados. Fue uno de los misioneros enviados en 1656 a Onondaga para comenzar una misión con los iroqueses. Formó entre los cayugas una comunidad de cuatrocientos cristianos, pero tuvo que abandonarla en marzo 1658.

Cuando los ottawas quisieron misioneros, M se ofreció para esta difícil misión. Partió en 1660 y pasó el invierno en Sault-Sainte-Marie. Ante el poco interés que mostraban los ottawas, decidió a misionar a los petuns, que habían sido instruidos por Charles *Garnier y estaban refugiados en Green Bay. Salió para este lugar con un francés y unos guías ottawas; pero durante el camino fue abandonado por estos últimos. En el camino se encontró separado del francés (10 agosto) y se perdió. El compañero francés, que se le había adelantado en un transporte, no lo halló a su regreso. Es posible que, descubierto M por algún indígena en la parte norte del actual Wisconsin, fuera robado y matado, ya que sus pertenencias se vieron más tarde en posesión de otros. Con todo, su cuerpo no apareció. Esto sucedió poco antes del día de la Asunción.

FUENTES: *MonNF* 4-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:158-171. CAMPEAU, *Mission* 480 (índice). HOLZKNECHT, J. J., «Where Is P. René Menard's Grave?», *American Catholic Historical Researches* 6 (1910) 246-148. KELLOGG, L., «The First Missionary in Wisconsin», *Wisconsin Magazine of History* 4 (1921-1921) 417-425. POLGÁR 3/2:524. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 1. SOMMERVOGEL 5:882. STEWART, A. M., *René Menard, 1605-1661* (Rochester, 1934). THWAITES 47:246-257; 48:114-151. *BDCM* 453. *DAB* 12:530. *DBC* 1:513-514.

L. CAMPEAU

MENCHACA, Roque. Erudito.

N. 18 diciembre 1743, Llodio (Álava), España; m. 19 agosto 1810, Orvieto (Terni), Italia.

E. 18 octubre 1760, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1769, Bertinoro (Forlì), Italia; ú.v. 24 octubre 1804, Nápoles, Italia.

Hechos sus primeros estudios en el colegio de Villagarcía, entró en la CJ. Cursaba el primer año de teología en Valladolid cuando salió (1767) para el destierro, decretado por Carlos III. En Bolonia se dedicó especialmente a los trabajos de historia eclesiástica, general y española, y junto con su maestro, Domingo de Zuloaga, y otros siete ex jesuitas, fundó (1785) «una Academia literaria, cuyo empeño y destino es la composición de una historia eclesiástica...; empresa grande y sumamente ardua», porque se proponían trabajar «radicalmente y a fondo en las fuentes y en los más remotos documentos de la antigüedad», como escribe el diarista Manuel *Luengo. Fruto de sus trabajos fue una «Geografía eclesiástica», que quedó inédita.

En 1804 se incorporó en Nápoles a la recién restablecida provincia de las Dos Sicilias, llevando consigo 42 cajones de libros. Expulsados los jesuitas por el gobierno de José Bonaparte en 1806, el obispo de Orvieto les invitó a fundar un colegio, en el que M fue profesor de dogmática y prefecto de estudios; en esos cuatro años de convivencia, influyó en la orientación científica y en los métodos de trabajo de su colega y discípulo Angelo *Mai. Fruto de sus investigaciones en los archivos orvietanos son varios tomos de copias que se conservan en el Archivo Histórico de Loyola.

La publicación de las cartas de S. Ignacio y de S. Francisco *Javier, traducidas al latín, señalaron una etapa decisiva en la preparación de una edición crítica de ambos epistolarios. De las de S. Ignacio tenía preparada desde 1798 una edición española, que luego utilizó el P. Mariano *Puyal.

OBRAS: *Epistolae Sancti Ignatii Loyolae... libris quatuor distributae* (Bolonia, 1804, 1837). «Introducción», 1-234. *S. Francisci Xaverii... Epistolarum omnium*, 2 v. (Bolonia, 1796). «Memorias cronológicas y geográficas de los arzobispados y obispados de América y Filipinas, con sus sufragáneos y, otras prelaturas», en F. J. Hernáez, *Colección de Bulas, Breves y otros documentos...*, 2 (Bruselas, 1879) 702-745.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, «Tres ex-jesuitas españoles en la formación de Angelo Mai: Pignatelli, Andrés, Menchaca», *Cultura*, 97-104. PIRRI, P., «Angelo Mai nella Compagnia di Gesù: suo diario inedito del collegio di Orvieto», *AHSI* 23 (1954) 234-282. SOMMERVOGEL 5:882.

J. ESCALERA

MENDES, Afonso. Patriarca de Etiopía.

N. 18 agosto 1579, Santo Aleixo (Moura), Portugal; m. 29 junio 1656, Goa, India.

E. 2 febrero 1593, Coímbra, Portugal; o. septiembre 1605, Coímbra; ú.v. 11 marzo 1612, Coímbra; o.ep. 12 marzo 1623, Lisboa, Portugal.

Estudió hasta humanidades en Coímbra antes de entrar en la CJ. Allí mismo cursó la retórica y filosofía, enseñó letras humanas varios años, estudió teología y dio clases de S. Escritura siete años. Trasladado a Évora, siguió su docencia de S. Escritura en la universidad, y se doctoró en teología (1618). Con ocasión de la visita de Felipe III de Portugal (IV de España) a la Universidad en 1621, pronunció M un discurso y fue tan apreciado que, el año siguiente, el Rey lo designó patriarca de Etiopía. En carta del

1 mayo 1622, M informó a Urbano VIII de la designación pidiendo dos obispos auxiliares. Le asignaron a Diogo *Secco, consagrado junto con él en Lisboa, y João da Rocha, su joven secretario, que sólo sería consagrado si muriese Secco.

M zarpó de Lisboa (fines de marzo 1623) y, tras invernar en Mozambique, llegó a Goa el 28 mayo 1624, pero sin Secco, muerto en el viaje. El 1 abril 1625, salió de Diu (India) y desembarcó en Bailur. Viajando a través de Dancali (Somalia), región que fue el primer europeo en descubrir, llegó a Fremona (Etiopía) el 24 junio. En la corte de Dancaz, fue recibido por el emperador Seltan Sagued (Susenyos) con toda pompa.

Antes de su llegada a Etiopía, Susenyos, que había sido recibido (1622) en la Iglesia Romana por Pedro *Páez, se dirigió a Aksun, cuna de la cristiandad etiópica, anunció (1624) su conversión a Roma en una carta dirigida al pueblo. Después de su llegada a Dancaz y contraviniendo las instrucciones dadas por San Ignacio para la misión de Etiopía, M dio varias disposiciones que iban en contra de las veneradas costumbres del pueblo: los clérigos tenían que ser ordenados de nuevo, las iglesias reconsagradas, los fieles rebautizados; los ayunos y las fiestas habían de ser conformes al calendario romano.

En los tres años siguientes se opuso a la población hasta tal punto que tuvo que dominarse una sublevación con mucho derramamiento de sangre. El Emperador, queriendo restablecer la paz, dio al pueblo (junio 1632) la libertad de elegir su religión. Muerto poco después (15 septiembre) fiel a la fe de Roma, su hijo y sucesor Fasiladas desterró a los jesuitas a Fremona. Confinado en esta población, M escribió a Fasiladas frecuentes cartas para asegurar la permanencia de los jesuitas en Etiopía, pero en vano. M y los jesuitas fueron desterrados y entregados a los turcos. Tras un año de cautiverio en Suakin, fijó su residencia en Goa (1635), donde trabajó durante más de veinte años, siempre muy liberal con los pobres. Poco antes de morir fue nombrado arzobispo de Goa. Hombre de evidente erudición, era visto por los otros jesuitas arrogante y reacio a aceptar consejos en su trato con los etíopes.

OBRAS: «Oratio habita Philippi III Hispaniarum Regi in Academia Eborensi», *Anacephaleoses* (1621) 589-596. *Expeditiones Aethiopicae* (Beccari 8-9; índice en Streit 16:512-516). [Cartas y Relaciones], Beccari 12-13. MSS, Beccari 16:105-107.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:227-234. Caraman, P., *The Lost Empire: The Story of the Society of Jesus in Ethiopia* (Londres, 1985) 147-158. Coulbeaux, J.-B., *Histoire politique et religieuse de l'Abyssinie* (París, 1929) 2:209-247. Franco, *Imagem Coimbra* 1:301-347. Geist, *Éthiopie*, n. 94. Sommervogel 5:884-887. Streit 16:886 y 928; 18:1288 y 1337. Teles, *Ethiopia* 385-605, 693-702. *Verbo* 13:305. *BDCM* 454.

P. Caraman (†) / J. Vaz de Carvalho

MENDES, Cándido de Azevedo. Científico, superior, escritor.

N. 17 enero 1874, Soudos (Torres Novas), Portugal; m. 16 diciembre 1943, Baturité (Ceará), Brasil.

E. 7 septiembre 1888, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1905, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1908, S. Fiel (Castelo Branco), Portugal.

Cursó las humanidades (1890-1893) en Setúbal y en Barro, y la filosofía (1893-1896) en el colegio de S. Fiel, donde enseñó (1896-1902) física, química y ciencias naturales. Junto con Joaquim da Silva *Tavares y Carlos *Zimermann, fundó (1902) la revista *Brotéria*. Tras la teología (1902-1906) en la Universidad *Gregoriana de Roma, hizo la tercera probación en Barro y volvió a S. Fiel (1907) para reanudar las clases de ciencias, mientras se especializaba en los lepidópteros (mariposas), de los que hizo un estudio sistemático por la zona. Al ser expulsada (1910) la CJ de Portugal, fue despojado de su valiosa colección. Refugiado en España, prosiguió allí sus investigaciones. Se reveló también como hombre de gobierno. Fue superior de la residencia de Tuy (1913-1917), de la Casa de Escritores, Pontevedra (1917-1919), y dos veces provincial (1919-1924, 1927-1933). En 1923 autorizó a algunos jesuitas para que volvieran a Portugal, donde residió él mismo por algún tiempo. Al sobrevenir la disolución (1932) de la CJ en España, dispuso el regreso de los jesuitas portugueses a Portugal. En 1934 marchó a Bahia, Brasil, nombrado superior de la Misión del Brasil Septentrional. Cuando se convirtió (8 diciembre 1938) la misión en viceprovincia independiente, fue su primer viceprovincial. Nombrado maestro de novicios en 1942, murió al año siguiente.

En el campo de la entomología, sobresalen los estudios que M hizo en Portugal, Galicia, Salamanca, Roma, y en los territorios africanos que pertenecían entonces a Portugal; donde descubrió y clasificó un número considerable de especies y subespecies. Fue el iniciador del estudio sistemático de los lepidópteros en Portugal. Entre 1903 y 1935 publicó unos treinta artículos en *Brotéria, Serie Zoológica*. Fue uno de los veintidós fundadores de la Sociedad Portuguesa de Ciencias Naturales (1907). Su importante colección de lepidópteros se halla hoy distribuida entre el Museo Zoológico de la Universidad de Coímbra y el museo jesuita del Instituto Nun'Alvres, en Caldas da Saúde, Santo Tirso.

BIBLIOGRAFÍA: Agento, R., «In memoriam», *Graellsia* 2/2 (1944) 53-59. Foulquier, J. H., *Jesuítas no Norte* (Salvador, 1940). Luisier, A., «In memoriam», *Brotéria C.N.* 13 (1944) 43-48 [bibl]. *Verbo* 13:306s.

J. Vaz de Carvalho

MENDES, João Rodrigues dos Santos. Profesor, escritor, ensayista.

N. 5 abril 1910, Torres Novas, Portugal; m. 18 noviembre 1972, Soutelo (Braga), Portugal.

E. 7 septiembre 1926, Sta. María de Oya (Pontevedra), España; o. 30 julio 1939, Guimarães, Portugal; ú.v. 2 febrero 1944, Guimarães.

Había estudiado en el colegio de La Guardia (España) antes de entrar en la CJ en Sta. María de Oya, donde cursó las humanidades (1928-1931) y un año de filosofía, hasta la disolución (1932) de la CJ en España; completó la filosofía en Guimarães y en

Vals-près-Le Puy (Francia). De nuevo en Portugal, enseñó (1934-1936) en el escolasticado jesuita de Alpendurada, y cursó la teología en Entre-os-Rios (1936-1939), donde se había establecido la facultad de Granada, y en Braga (1939-1940). Tras la tercera probación en Salamanca (1940-1941), enseñó oratoria sacra, teoría literaria, literatura portuguesa e historia de la civilización a los *juniores en Guimarães (1941-1951) y Soutelo (1951-1972), y estética y cultura portuguesa en la facultad de filosofía de Braga desde 1964. Interesado por estas materias, aplicó los métodos de la «nueva crítica» a la literatura. Sobresalió en el ensayo y por sus análisis de crítica literaria. Publicó muy buenos estudios sobre escritores portugueses y de la literatura universal. Fue cofundador y director de la enciclopedia *Verbo*, a la que contribuyó con cerca de 350 artículos. Dirigió la colección *Criterio* (Braga). Escribió para diversas revistas, sobre todo *Brotéria*, de la que fue colaborador asiduo desde 1936, y en la que mantuvo, desde 1952, la apreciada sección «Vida Literaria». En 1942 recibió el premio António Enes, por su libro *Os três Verbos da Vida* (Lisboa, 1941).

Al morir M, José Alves Pires, su ayudante en la facultad de Braga, publicó los escritos de M que recogió, y los de *Brotéria*, algunos de los cuales fueron patrocinados por instituciones oficiales. Así, se realizó el proyecto que M abrigaba desde hacía años, pero que por propias exigencias no tenía prisa en publicar.

OBRAS: *O Profeta do Portugal Novo* (Lisboa, 1939). *Monte Parnaso-Monte Carmelo* (Braga, 1945). *Eça de Queiroz* (Lisboa, 1945). *Dominicais* (Lisboa, 1956). *P. António Vieira* (Lisboa, 1972). *Literatura Portuguesa*, 4 v. (Lisboa, 1974-1979). *Teoria literaria* (Lisboa, 1980). *Estética literaria* (Lisboa, 1982). *Brotéria*, «Indices», 53-56, y años 1963-1972. *RPF*, «Indices», 430.

BIBLIOGRAFÍA: García, M., «P. J. R. Mendes», *RPF* 29 (1973) 210-212. *GEPB* 16:875. Maia, J., «P. J. Mendes», *Brotéria* 95 (1972) 519-522. *Verbo* 13:307s; 20:508s.

J. Vaz de Carvalho

MENDES, Manuel (nombre chino: MENG Youyi, Juren). Misionero, superior.

N. 1 enero 1656, Soure (Coímbra), Portugal; m. 1 enero 1741, Macao, China.

E. 15 marzo 1673, Coímbra; o. antes del 4 abril 1680, Portugal; ú.v. 15 agosto 1690, Ganzhou (Jiangxi), China.

Acabados sus estudios humanísticos, entró en la CJ y cursó cuatro años de filosofía, posiblemente en Coímbra, y otros cuatro de teología, al menos algunos de ellos en Macao. Zarpó de Lisboa con destino a la viceprovincia de China el 4 abril 1680 y entró en la misión el 2 octubre 1684. Fue misionero en Nanchang, cuyo distrito recorrió desde 1686-1687, según relata en carta (febrero 1688) a Miguel do Amaral. El resto de su vida misionera y de superior residió en Shanghai (provincia de Jiangsu). Con los demás jesuitas, fue desterrado temporalmente a Guangzhou/Cantón 1719. En 1729, ya septuagenario, se retiró al seminario de Macao (de la viceprovincia china), donde pasó sus últimos once años de fructuosa vida. De M se escribió en 1700 que trabajaba con celo infatigable, dando siempre ejemplo de óptimo religioso, obediente, humilde, amante de la pobreza, suficientemente diestro en su trabajo, prudente, constante y muy apreciado de todos. Durante su largo superiorato (1714-1722) de la viceprovincia demostró sus cualidades, tanto que sus súbditos hubieran deseado la prolongación de su mandato. En cambio, M había rogado al P. General Miguel Ángel Tamburini en 1714 la revocación de su nombramiento como viceprovincial, por considerarse inepto para el gobierno. Las circunstancias que rodearon su labor misionera fueron difíciles por varias causas: la conducta en exceso autoritaria de los *vicarios de Propaganda Fide, la condena de los *ritos chinos por parte de la Santa Sede, el despotismo de los mandarines en sus provincias y, sobre todo, la dolorosa secesión de los jesuitas franceses que formaron una misión independiente dentro de los límites de la viceprovincia jesuítica de China debido a su excesivo nacionalismo. M supo trabajar duramente a lo largo de su vida. En 1713, el visitador Giampaolo *Gozani constató que M tenía a su cargo casi 100.000 cristianos, ayudado sólo por el octogenario chino *Wu Li (Simão da Cunha). M destacó además por su celo en la formación y conservación de las *congregaciones marianas y su agregación a la *Prima Primaria de Roma, en su intento por multiplicar su cuidado pastoral por medio del laicado chino.

OBRAS: «Yu Misa gongcheng» [devocionario, en colab. con R. Hinderer: Cordier, *Imprimerie* 33, 29]. ARSI *Japsin 134, 164, 170-181*. AHU *cod 1659*. BPAL *Jesuitas na Asia 49-V-19, 49-V-29*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 174. Pfister 398, 617. Streit 7:518. Teixeira, M., «Padres de Diocese de Macau», *BEDMA* 66 (1968) 661.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MENDES, Pedro, véase MÉNDEZ, Pedro.

MENDES PINTO, Fernão. Misionero, escritor.

N. c. 1514, Montemor-o-Velho (Coimbra), Portugal; m. 1583, Almada, Portugal.

E. abril 1554, Goa, India; jesuita hasta octubre 1556.

Era hermano de Álvaro, laico martirizado (1553) por la fe en Bintang (cerca de Malacca, Malaisia), y de António, testigo (1557) en la causa de beatificación de Francisco *Javier en Malacca. Los tres hermanos eran mercaderes en el Oriente. M fue a Japón probablemente en 1544 y 1546 y, sin duda, en 1551 con Duarte da Gama, amigo de Javier, al que encontraron en Bungo (hoy Ōita) y del que se despidieron el 22 noviembre 1551. M gozó de la amistad y confianza de Javier y fue testigo del estado incorrupto de su cadáver cuando lo llevaron a Goa en marzo 1554. Un mes después, el 8 abril, experimentó una súbita conversión: hizo voto de ingresar en la CJ y se dispuso a acompañar a Melchior Nunes *Barreto a Japón como misionero. Tras dejar su cuantiosa fortuna, ma-

numitió a sus numerosos esclavos (excepto tres que pidieron acompañarle a Japón) y vistió la sotana jesuita. El 16 abril salió de Goa en la expedición de Barreto, que invernó en Malacca y Lampacao para llegar a Bungo a principios de julio 1556. M iba también como embajador del virrey de la India, Afonso de Noronha, ante el daimyō de Bungo, Ōtomo Yoshishige (Sōrin). En el viaje ofreció su entrega y experiencia de navegante, y ayudó a Barreto en el difícil rescate de unos portugueses encarcelados en Guangzhou/Cantón (China). En sus cuatro meses de estancia en Bungo, reflexionó sobre su conversión y precipitada vocación, y pidió al superior Barreto la secularización. Zarpó con éste a principios de noviembre 1556, y llegó a Goa en 1557. Un año después partió para Portugal, donde contrajo matrimonio. En 1578, terminó de redactar su famosa *Peregrinaçam*, especie de autobiografía novelada, que se imprimió después de su muerte. De ella, Georg *Schurhammer ha hecho un profundo análisis; asimismo, se han publicado dos cartas del entonces novicio jesuita.

OBRAS: *Peregrinaçam* (Lisboa, 1614. *Las peregrinaciones*. Ed. J. A. Mahieu [Madrid, 1982]). *Cartas de Fernão Mendes Pinto e outros documentos* (Lisboa, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 173. *DocInd* 3:140-155. Loureiro, R., «Possibilidades e limitaçoes na interpretão da "Peregrinação" de Fernão Mendes Pinto», *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia* 29-30 (1984-1985) 229-250. *MonIap* 1:1235; 2:779. Schurhammer, «Fernão Mendes Pinto und seine "Peregrinaçam"», *GesStud* 2:23-103. Schurhammer, *Xavier* 4:706. Streit 4:198-199. *Verbo* 15:130-132.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MÉNDEZ, Juan Bautista, REDONDO, Cristóbal, SOLIS, Gabriel de. Víctimas de violencia.

N. España; m. 4 y 5 febrero 1571, estado de Virginia, EE.UU.

Varios jóvenes acompañaron a Juan Bautista *Segura cuando éste dejó (10 febrero 1567) España para la misión de la Florida. El plan para estos jóvenes era aprender los idiomas nativos, enseñar la doctrina cristiana y, tras dos o tres años de experiencia, entrar en la CJ. A sólo pocos meses de trabajo, tres de estos catequistas —M, R y S— encontraron su muerte en la misión de Ajacán (Virginia), cuando el hijo de un cacique, llamado Don Luis, en quien la misión tenía puestas sus esperanzas, abandonó la fe católica y se volvió violentamente contra los misioneros.

M y S fueron asaeteados (véase Luis Francisco *Quirós) el 4 febrero 1571. S murió instantáneamente, pero M quedó herido y logró adentrarse en un bosque; cuando lo descubrieron la mañana siguiente (5 febrero), lo mataron también. Por otra parte, R fue asesinado junto con Segura el 8 febrero.

Relatos contemporáneos de estas muertes, hechos por sus compañeros Juan *Rogel y Juan de la *Carrera, se refieren a M, R y S como «hermanos» o «novicios», indicando que es probable que el viceprovincial Segura los hubiera admitido en la CJ, pero faltan documentos que precisen su situación en ella.

FUENTES: *MonAntFlor.*

BIBLIOGRAFÍA: Lewis, C. M., y Loomie, A. J., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572* (Chapel Hill, 1953), 72. Zubillaga, *Florida* 317, 395-400.

C. E. O'Neill

MÉNDEZ (MENDES), Pedro. Misionero, padre *lengua.

N. c. 1558, Vila Viçosa (Évora), Portugal; m. 22 julio 1643, México (D.F.), México.

E. 5 septiembre 1575, Plasencia (Cáceres), España; o. 1 noviembre 1592, Puebla, México; ú.v. 29 junio 1595, Sinaloa, México.

Al no ser admitido en la CJ de Portugal, probablemente por su ascendencia judía, viajó a Roma para lograrlo del P. General. Aceptado en la provincia de Toledo, zarpó en la expedición de dieciséis jesuitas que dirigía el P. Pedro de *Ortigosa y llegó a Veracruz (México) el 8 octubre 1588. Terminada la teología y ordenado, fue a la misión de Sinaloa con Hernando de *Santarén y, a poco de llegar a Culiacán (27 junio 1594), se enteró de la muerte del P. Gonzalo de *Tapia, el primer misionero jesuita sacrificado en tierras norteñas. Misionó a los tehuecos en 1597, y realizó una expedición a la sierra de Chínipas (Chihuahua) en 1601. Tres años después (1604), cuando trabajaba entre los ahomes y zuaques, hubo una de las peores inundaciones registradas en Sinaloa. En 1607, tras misionar a los ocoronis, fue el primero en aventurarse entre los mayos de Sonora, y regresó luego a los sinaloas y tehuecos. Pasado un año en la ciudad de México (1612-1613), logró ser enviado de nuevo a las misiones para trabajar (1614) entre los pueblos que vivían en las márgenes de los ríos Mayo y Yaqui/Hyaquimi. Tal era su habilidad lingüística y su capacidad de adaptación, que los caciques de la nación yaqui lo pidieron (1617) como misionero. En 1628, logró la *reducción de los sisibotaris de la región aledaña a Sahuaripa y Bacanora, donde permaneció hasta que, ya octogenario, fue enviado (1638) a la casa profesa de México, cinco años antes de morir.

La región de Sonora sigue siendo en el México moderno un mundo que exige entereza física y moral para sobreponerse a una geografía adversa, de suerte que M, pionero entusiasta de esos valles, demostró ser de una extraordinaria categoría humana. Se entregó a las naciones de los actuales estados de Sinaloa y Sonora y, en su afán de adaptación, llegó a dominar cinco lenguas indígenas. Importantes informes suyos permanecen inéditos, aunque en ellos se basaron los trabajos de Francisco Javier *Alegre y Andrés *Pérez de Rivas.

OBRAS: [Carta al Prov. P. Páez, 1594] *MonMex* 5:271-275. *MonMex* 2-7.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:115-120. Bannon, J. F. «Black Robe Frontierman», *HAHR* 27 (1947) 61-86. Burrus, *Jesuítas Portugueses*, 549-553. Decorme, *Obra*, 2:174-185. Dunne, *West Coast*, 278. *EM* 8:427. Pérez de Rivas, *Triunfos*, 1:180-182, 310-312; 2:12-23, 176-184. Sommervogel 5:889. Zambrano 9:365-455.

E. J. Burrus (†) / J. Gómez F.

MÉNDEZ MEDINA, Alfredo. Operario, promotor social.

N. 29 enero 1877, Villanueva (Zacatecas), México; m. 29 noviembre 1968, México (D.F.), México.

E. 21 abril 1899, San Simón de Zamora (Michoacán), México; o. 29 julio 1910, Oña (Burgos), España; ú.v. 12 diciembre 1917, San Salvador, El Salvador.

Después de su noviciado y juniorado, fue a España para cursar la filosofía (1903-1906) en Oña y, hecho el magisterio (1906-1908) en el colegio S. Juan de Saltillo (México), estudió la teología en Oña (1908-1910) y Lovaina (1910-1911), así como la tercera probación (1911-1912) en Heeren Elderen (Bélgica).

Enseñó en el colegio de Mascarones (1912-1914) de México y en el seminario de San Salvador (1914-1920). Fue operario en la iglesia Santa Brígida (1920-1921) y en la de Enrico Martínez (1921-1925) de la ciudad de México, en la de León (1926-1927) de Guanajuato, en la iglesia Sagrada Familia (1927-1931) y otra vez en la de Enrico Martínez (1931-1933) de México. Fue superior en las residencias de Puebla (1934-1941) y de Nuestra Señora de los Ángeles de México (1941-1946). Tenida una breve docencia (1946-1947) en el seminario de Moctezuma (EE.UU.), regresó a México, en cuya residencia en Enrico Martínez fue operario hasta su muerte.

Desde su primer apostolado en el colegio de Mascarones (1912), se dedicó a los profesionales, persuadido de que a través de ellos lograría implantar reformas económico-sociales urgentes en el país. Fue pionero del apostolado social de la Iglesia Católica en México. Impulsó cambios audaces cuando apenas nadie tenía la clarividencia y la valentía de hacerlo. En la dieta de Zamora (19-22 enero 1913) abogó por que se promulgasen leyes laborales, en especial sobre salarios justos, protección de mujeres y niños en el trabajo fabril y reconocimiento legal de los sindicatos. Ayudó a que no pocas de sus propuestas se hicieran obligatorias por el artículo 123 de la Constitución Mexicana (1917). Como otro medio de impulsar cambios prácticos, creó (27 diciembre 1920) el Secretariado Social Mexicano, del que fue primer director (1920-1925). En marzo 1923, fundó la revista mensual *La Paz Social*, a la que aportó muchos artículos y, ese mismo año, propuso cambios inteligentes y realistas para la reforma agraria y el sistema de tenencia de la tierra.

Con todos los medios a su alcance, dedicó toda su vida a concientizar a propios y extraños en la necesidad de instaurar un orden social justo en su país. Supo armonizar su condición de religioso con la inserción en el mundo real y concreto que le tocó vivir. Valiente y temerario en su posición de revolucionario social, jamás agredió a las personas, sino que supo ganarse el respeto incluso de sus adversarios ideológicos.

OBRAS: *La Cuestión Social en México* (Zamora, 1913. México, 1967). *Manual de formación sindical* (Méx., 1922... 1946). *Al margen de la cuestión agraria* (Méx., 1923). *La Eucaristía y la cuestión social* (Méx., 1923). *Santa Teresita, hija de Dios* (Méx., 1933). *El pequeño crédito agrícola y el problema agrario en México* (Méx., 1935). *Doctrina Social Católica* (Méx., 1941. 1956). *Fantasma Guadalupano en México* (Méx., 1946).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xix*, 365. Iguíniz, *Bibliografía*, 370-375. *Noticias Prov. México* (1969). Valverde, *Bio-bibliografía*, 3:279-282. *EM* 8:429.

J. Gómez F.

MENDIBURU, Sebastián. Profesor, predicador, escritor.

N. 2 septiembre 1708, Oyarzun (Guipúzcoa), España; m. 14 julio 1782, Bolonia, Italia.

E. septiembre 1725, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1735; ú.v. 2 febrero 1743, Pamplona (Navarra), España.

Se formó (1725-1736) en Villagarcía, Burgos, Medina, Salamanca y Valladolid. Estuvo en Pamplona desde 1736 a 1767, menos un año de labor pastoral en Loyola (1745-1746), donde convivió con Manuel *Larramendi y Agustín de *Cardaveraz. Fue dieciocho años profesor de gramática, filosofía y teología en el colegio de la Anunciada y luego director de las *congregaciones del colegio y misionero popular. Empleaba los veranos para dar misiones por los pueblos de Guipúzcoa y Navarra. Apóstol del *Corazón de Jesús, erigió congregaciones y cofradías en casi todos los pueblos que misionó. Es el escritor más destacado del siglo xviii entre los que lo hicieron en lengua vasca. Sus obras versan sobre la devoción al Corazón de Jesús, exhortaciones morales y lecturas en vasco. Además, tradujo al vascuence el catecismo del P. Gaspar *Astete. Al decretarse la *expulsión (1767) de los jesuitas por Carlos III, siguió la suerte de sus hermanos en el destierro en Córcega y después en Bolonia, donde murió.

OBRAS: *Jesusen Bihotzaren devocioa* [Devoción al Corazón de Jesús] (San Sebastián, 1747). *Instrucción y Reglas de la Congregación de San Luis Gonzaga* (Pamplona, 1751). *Jesusen amore-nequeei dagozten cembait otoitzgai* [Oraciones sobre los gozos y dolores de Jesús] (San Sebastián, 1760). *Euscaldun onaren viciera* [Modo de vivir del buen vasco] (San Sebastián, 1762). *Mendibururen Idazlan argitaragabeak* [escritos inéditos de M.], ed. P. Altuna (Bilbao, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre Sorondo, A., «Las normas morales del P. Mendiburu», *San Sebastián* 44 (1988) 205-209. Azkue, R. M.ª, «Mendibururen adizkiak eta idaztankera», *Euskera* 9 (1928) 124-183. Polgár 3/2:525. Sommervogel 5:889; 9:668; 12:576. Tellechea Idígoras, J. L., «La Congregación del Sgdo. Corazón de Jesús en Deva. Su fundación por S. M.», *BRSBAP* 19 (1963) 133-146.

F. Altuna

MENDIVE, José. Profesor, apologista, escritor.

N. 11 febrero 1836, Liédena (Navarra), España; m. 13 marzo 1906, Santander (Cantabria), España.

E. 15 noviembre 1856, Loyola (Gupúzcoa), España; o. 1867, León, España; ú.v. 2 febrero 1874, Poyanne (Landas), Francia.

Había estudiado hasta la teología en el seminario San Miguel de Pamplona antes de entrar en la

CJ. Tras repasar filosofía en Salamanca, la enseñó por cuatro años en Carrión de los Condes, y fue (1864) para la teología a León. Después de la revolución de 1868, al irse decretando el cierre de los colegios, marchó a hacer su tercera probación a Laon y, luego, pudo volver al seminario diocesano de Salamanca, donde enseñó (1870-1873) hasta la nueva expulsión al llegar la I República. De nuevo en Francia, esta vez como profesor del escolasticado de Poyanne (1873-1880), regresó a la docencia (1880-1891) de Oña (Burgos) cuando acabó el extrañamiento. Había enseñado unos veinte años filosofía y teología, contando con un nutrido grupo de brillantes discípulos, entre ellos el futuro P. General Luis Martín. Fue llamado a Fiésole (Italia) como representante de la asistencia de España para reorganizar el sistema de estudios, junto con los PP. Raul de *Scorraille, Camillo *Mazella y Ferdinand *Stentrupp, entre otros.

Como escritor, se le conoce sobre todo por su serie de siete volúmenes de manuales de filosofía, que tuvo notable difusión en colegios y universidades de España e Iberoamérica, y fue muy apreciada por su talante de modernidad para aquel tiempo. La tradujo al latín como *Institutiones Philosophiae Scholasticae ad mentem Divi Thomae ac Suarezii*. Escribió también *Institutiones Theologiae Dogmatico-Scholasticae*. Difundida por España la versión de un libro del norteamericano John W. Draper, lo refutó con vigor en *La Religión Católica vindicada de las imposturas racionalistas*, refundición de artículos suyos publicados en la revista *La Ciencia Cristiana*. Al casi perder la vista hacia 1896, pasó como confesor y director espiritual a Burgos, y luego a Santander.

OBRAS: *Elementos de ontología* (Valladolid, 1882). *Elementos de Cosmología* (Valladolid, 1882). *Elementos de Psicología* (Valladolid, 1883). *Elementos de Lógica* (Valladolid, 1883). *Elementos de teodicea* (Valladolid, 1883). *Elementos de ética general* (Valladolid, 1884). *Elementos de Derecho natural* (Valladolid, 1884). *Institutiones philosophiae scholasticae ad mentem Divi Thomae ac Suarezii* 6 v. (Valladolid, 1886-1888). *Institutiones theologiae dogmatico-scholasticae* 6 v. (Valladolid, 1895). *La Religión Católica vindicada de las imposturas racionalistas* 2 v. (Madrid, 1883).

BIBLIOGRAFÍA: PALAU 9:29. ZUGASTI, J. A., «El R. P. José Mendive, S.I.», *RazFe* 15 (1906) 82-89. «Death of a Great Theologian», *WL* 35 (1906) 172-174. *Espasa* 34:605-606. *DHEE* 3:1468.

I. PINEDO / J. M.ª DOMÍNGUEZ

MENDIZÁBAL, Rufo. Superior, humanista, escritor.

N. 18 diciembre 1888, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 31 enero 1980, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1904, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1920, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1922, Loyola.

Tuvo su formación normal en la provincia jesuita de Castilla (Loyola, Burgos y Oña) con el magisterio (1912-1916) en Deusto (Bilbao), acabada con la tercera probación (1920-1921) en Manresa (Barcelona). Después de enseñar (1921-1927) lenguas clásicas en el juniorado de Loyola, fue rector (1927-1929) del colegio de Javier (Navarra), primer sustituto y secretario (1929-1931) del *asistente de España en Roma y rector de las casas de formación de Tournai (1931-1932) y Marneffe (1932-1933) en Bélgica, los primeros años de la disolución de los jesuitas por la II República española. Provincial (1933-1937) de Castilla, fue de nuevo rector (1937) del juniorado en Tournai y en Loyola (adonde se trasladó el juniorado), hasta que pasó como rector (1943-1948) al colegio de San Sebastián.

En 1948, fue a Madrid como director de la Confederación Nacional de las *Congregaciones Marianas. En Roma desde 1952, fue ayudante del presidente del Secretariado de Congregaciones Marianas, espiritual (desde 1954 hasta su muerte) de la curia generalicia y delegado (1955-1958) del P. General Juan Bautista Janssens, para la casa de escritores, a más de dedicarse a la investigación.

Trabajador incansable, colaboró desde 1966 en la edición de dos obras de evidente utilidad: el *Index Bibliographicus S.J.* y el «Catálogo de los jesuitas difuntos (1814-1970; 1970-1975)».

OBRAS: *Monografía histórico-morfológica del verbo latino* (Madrid, 1918). *Gramática española. I. Gramática sistemática* (Bilbao, 1924). AA. VV., *Diccionario griego-español ilustrado* (Madrid, 1942). *Manual de lengua griega. Diccionario Mnemónico o Etimológico* (Madrid, 1943). *Gramática latina de 1.º y Ejercicios prácticos* (Bilbao, 1944). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, anotado por [...] (Madrid, 1945). *Clásicos simplificados: Nepote, César, Curcio Rufo* (Bilbao, 1947). César, *La Guerra de las Galias*, L. 1, 4-8 (Bilbao, 1949). «Ley de los grecismos castellanos», *RazFe* 132 (1945) 413-426. «Observaciones al «Quijote» de Rodríguez Marín», *BRAE* (1945) 435-452. «Catalogus Defunctorum in renata SJ ab a. 1814 ad a. 1970» (Roma, 1972); «Primum Supplementum ab a. 1970 ad a. 1975» (Roma, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: ZALBA, M., «En memoria», *Loiola*, nn. 263-264 (2000).

I. PINEDO

MENDO, Andrés. Predicador, escritor.

N. 1608, Logroño (La Rioja), España; m. 11 mayo 1684, Madrid, España.

E. 22 enero 1625, Salamanca; o. c. 1634, probablemente Salamanca; ú.v. 19 junio 1642, Valladolid, España.

Estudió leyes por tres años antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Villagarcía, donde cursó las humanidades (1626-1628) y enseñó gramática (1628), estudió filosofía y teología (1628-1635) en Salamanca. De nuevo enseñó gramática y luego filosofía en Oviedo, teología moral en el colegio S. Ambrosio de Valladolid y Sgda. Escritura en Salamanca. Fue rector desde 1649 en el colegio de Oviedo y en el seminario irlandés de Salamanca desde 1654 a 1658. Nombrado calificador del Consejo de la *Inquisición, examinador sinodal en Salamanca, fue predicador de los reyes Felipe IV y Carlos II. Acompañó algún tiempo como confesor a Gaspar Téllez de Girón, duque de Osuna, virrey de Cataluña (1667-1669) y gobernador de Milán (1669-1675).

Religioso de talento y con cualidades para el gobierno, no olvidó sus estudios de derecho, publicando algunos libros en este campo, como *De iure scholasticorum*, donde trata de cuestiones jurídicas, morales, históricas y políticas sobre la universidad como institución, profesores, alumnos, colegios, etc., y *De ordinibus militaribus* sobre la historia del derecho y las instituciones de las Órdenes militares. Aparecieron, además, varios volúmenes con sus sermones, una obra apologética acerca de la CJ y escritos moralizantes en línea con los «espejos de príncipes». Por último, se puso en el *Índice* (14 julio 1682) su *Statera opinionum* por su exagerado casuismo, que ocasionó la crítica de laxismo a la moral jesuita del siglo XVII. Algunas de sus cartas fueron publicadas en el *MHE* (XIII-XIX) por Pascual de Gayangos.

OBRAS: *Bullae Sanctae Cruciatae elucidatio* (Madrid, 1651). *De iure scholasticorum et Universitatis, sive Academico* (Salamanca, 1655). *Príncipe perfecto y ministros ajustados* (Salamanca, 1657). *De ordinibus militaribus* (Salamanaca, 1657). *Quaresma* (Madrid, 1662). *Crisis de Societatis Iesu pietate, doctrina et fructu multiplici* (Salamanca, 1666). *Statera opinionum benignarum in controversiis moralibus* (Lyón, 1666). *Epitome opinionum moralium* (Lyón, 1674).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:38, 151, 152. HORNEDO, R. M. DE, «Desaplicación y desórdenes estudiantiles en el seiscientos español», *RazFe* 159 (1959) 131-144. HURTER[3] 4:615-616. OÑATE, C., «El P. A. M. y D. Juan José de Austria. Cartas de M. desde Barcelona», *AHSI* 128 (1995) 237-264. POLGÁR 3/2:525. SOMMERVOGEL 5:892-897. *Espasa* 34:609. *DS* 10:1010-1012. *DTC* 10:549-550. *NCE* 9:649-650.

M. RUIZ JURADO

MENDOÇA, Francisco de (da COSTA). Profesor, escritor, predicador.

N. 1573, Lisboa, Portugal; m. 3 junio 1626, Lyón (Rhône), Francia.

E. 28 junio 1587, Coímbra, Portugal; o. c. 1603, Coímbra; ú.v. 8 septiembre 1607, Coímbra.

Miembro de una familia de la alta nobleza, estudiaba en el colegio Sto. Antão de Lisboa, cuando entró en la CJ. Durante el noviciado cambió el apellido da Costa por el de Mendoça. Terminó las humanidades y estudió filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1591-1595), donde se graduó de Maestro en Artes. Enseñó (1595-1599) humanidades y retórica en Lisboa y cursó la teología (1599-1603) en Coímbra, mientras enseñaba retórica (1601-1602).

Profesor de filosofía (1604-1608) en el Colégio das Artes, se doctoró en teología en la Universidad de Évora (1607), donde enseñó Sagrada Escritura (1608-1617, 1621-1623). Además de la cátedra, ejercitó la predicación con notable éxito. Fue rector de los dos colegios de Coímbra (1617-1620) y de la universidad de Evora (1623-1626). En 1625 fue a Roma como procurador, y en su viaje de regreso, murió en Lyón.

Varón de gran erudición, sobresalió también por su virtud. Dejó numerosas obras: El *Viridarium*, varias veces reimpreso, es un verdadero tesoro de erudición humanística, que se impuso por la variedad de temas y géneros literarios, incluida una pieza teatral en tres actos. Sus comentarios a la Sagrada Escritura fueron alabados por Baltasar *Gracián. Sus *Sermões* se caracterizan por un estilo incisivo, sobrio y lleno de vida. Era hermano del jesuita Duarte da Costa (†1613), que legó los fondos para la fundación (1621) del colegio de Santarém.

OBRAS: *In Regum libros*, 3 v. (Coímbra, 1621; Lisboa, 1624; Lyón, 1631). *Viridarium sacrae ac profanae eruditionis* (Lyón, 1631). *Sermões*, 2 v. (Lisboa, 1632 y 1649).

BIBLIOGRAFÍA: DURÃO, P., «Un clássico desconhecido. Vida alemtejana num escritor seiscentista», *Brotéria* 67 (1958) 42-50, 170-180. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:465-491. ÍD., *Ano Santo* 288-290. MACHADO 2:187-190. PEREIRA GOMES, «Reitores» n. 18. PINTO DE CASTRO, A., *Retórica e teorização litéraria em Portugal* (Coímbra, 1973) 745. RODRIGUES 2/2:648; 3/1:587. SOMMERVOGEL 5:899-903. STEGMÜLLER 81s. *Verbo* 13:314s.

A. TORRES

MENDOZA, Antonio de. Maestro de novicios, superior.

N. c.1545, Santa Cruz de Campezo (Álava), España; m. 24 mayo 1596, Roma, Italia.

E. 18 mayo 1564, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c.1571, Alcalá de Henares; ú.v. 20 agosto 1582, Alcalá de Henares.

Estudió filosofía y teología en Alcalá (1566-1570) y, tras su ordenación, fue espiritual del colegio de esta ciudad (1571-1574), maestro de novicios (1574-1580) en Villarejo de Fuentes (Cuenca) y rector (1580-1584) del colegio de Alcalá. Nombrado tercer provincial de Nueva España (México) por el P. General Claudio Aquaviva, desembarcó en Veracruz en septiembre 1584. Desde su llegada, impulsó grandemente los ministerios entre la población india. Promovió decididamente el estudio de las lenguas indígenas, y él mismo estudió el náhuatl. Durante su gobierno, se celebró la II Congregación Provincial mexicana (2-9 noviembre 1585), trasladó el noviciado a Tepotzotlán (1585-1591) y, a instancias del obispo Domingo de Alzola O.P., los jesuitas empezaron lo que sería el colegio Sto. Tomás en Guadalajara.

Al acabar su provincialato en 1590, regresó a la provincia de Toledo y, después de asistir a la Congregación General V (1593-1594), fue nombrado *asistente de España en Roma, donde falleció en el ejercicio de ese cargo. Como superior, supo combinar firmeza y flexibilidad, y redactó un buen número de cartas e informes de notable valor histórico para Nueva España.

OBRAS: [Cartas al P. Aquaviva, 1584-1586] *MonMex* 2-3. [Informe al arzobispo de México, 1586] *MonMex* 3:161-167.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:302-329. ASTRAIN 3:549-557; 4:404-407, 455. DECORME, *Obra*, 33-36. *MonMex* 2-7. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 2:450. *Varones ilustres* 8:247-250. ZAMBRANO 2:13-164.

F. ZUBILLAGA (†)

MENDOZA, Hernando de. Misionero, superior, predicador.

N. c. 1550, Cuenca, España; m. 19 marzo 1598, Villarejo de Fuentes (Cuenca).

E. 2 abril 1567, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c.1575, Alcalá de Henares; ú.v. 6 enero 1585, Madrid.

Era hijo de Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y virrey del Perú (1556-1561). De salud siempre delicada, fue celoso predicador, confesor y director espiritual en Villarejo, Toledo y Madrid. Llegó a Lima el 29 noviembre 1589, como acompañante de su hermano García Hurtado de Mendoza, nuevo virrey del Perú, y conducía la octava expedición de dieciséis jesuitas. Misionó en la *doctrina Santiago del Cercado, y luego fue rector (1592-1596) del Colegio S. Pablo de Lima. Hombre modesto y prudente, rehusó intervenir en asuntos seculares, a pesar de que la voz popular lo llamaba «el Padre que puede». Fue confesor de negros, solícito por los pobres y necesitados, y consultor del Santo Oficio. Buen predicador y superior; como su hermano el virrey, hizo mucho por la CJ en el Perú; ya su padre había intentado llevar consigo jesuitas al Perú en 1555. Acabado el período de gobierno de su hermano, quiso quedarse en el Perú, pero el P. General Claudio Aquaviva creyó oportuno que volviese con el ex virrey a España, para donde zarpó M en febrero 1596. Murió dos años después.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 147* 59v. *MonPer* 4-6.

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, *Hist Prov Perú* 1:363-366. Vargas Ugarte 1:188, 209, 237-239. *Difuntos de la Provincia de Toledo* (Madrid, 1905) 1:16. *Catálogo de los PP. y HH. de la Provincia de Toledo* (Madrid, 1907) 26.

E. Fernández G.

MENDOZA GONZÁLEZ, Fernando de. Misionero, obispo, escritor.

N. 1562, Torrecilla en Cameros (La Rioja), España; m. 23 enero 1617, Cusco, Perú.

E. 14 junio 1579, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1591, Salamanca, España; ú.v. 2 enero 1600, Nápoles, Italia; o.ep. agosto 1609, Madrid, España.

En la CJ, enseñó en los colegios de Segovia y Avila, y estudió teología en Salamanca. A fines 1591, pidió su *dimisión de la CJ, pero el P. General Claudio Aquaviva no se la concedió por no hallar razones suficientes. Estando en el colegio de León, envió (1593) un memorial a la Congregación General V, proponiendo que el General tuviese un período de seis años, y se alternase entre un español y un extranjero, así como que se diese un *comisario en España y elección capitular de los superiores.

Profesor de latín (1596) en Medina del Campo, fue enviado (1597) al colegio de Monforte de Lemos (Lugo), donde trabó gran amistad con don Fernando Ruiz de Castro, conde de Lemos (poco después, virrey de Nápoles), y con su esposa doña Catalina de Zúñiga, hermana de don Francisco de Sandoval (futuro duque de Lerma y valido de Felipe III). Desde 1599, como confesor de los condes en Nápoles y Madrid, M llevó una vida poco conforme con su profesión religiosa, si bien no cometió todas las faltas que le imputaban, y gozó de la protección de Clemente VIII. Muerto el virrey en 1601, su viuda regresó a España en 1602. M se presentó en la corte de Valladolid (1603) y logró que el Rey solicitase al Papa que mandase ir a España al P. Aquaviva, lo que impidió una grave enfermedad de éste, y luego la muerte del Papa (1605).

Aquaviva envió a M las dimisorias para dejar la CJ el 23 agosto 1604 y el 3 mayo 1605. Al año siguiente, un breve de Paulo V (1 junio 1606), estipulaba en una incómoda cláusula que debía someterse a los superiores si es que vivía establemente en una casa jesuita. Informado de los problemas que M causaba a la CJ, Paulo V decidió (1607) nombrarlo obispo del Cusco y, propuesto en el consistorio de 12 enero 1609, fue preconizado y consagrado obispo a mediados de ese año. Llegó a Lima en 1610 y tomó posesión de su diócesis (8 noviembre 1611), donde fue un excelente obispo, celoso promotor de la instrucción del clero y del desarrollo del seminario, que confió a la CJ. Ayudó con generosas limosnas a los jesuitas y a las religiosas de Santa Catalina. Murió en la pobreza y fue sepultado en la iglesia de la CJ, en la capilla de S. Ignacio, que él había enriquecido. Dice Antonio de *Egaña que M fue de hecho un paranoico inconforme, amargado por la negativa de las dimisorias, «el cual, una vez colocado en otro ambiente, fue un digno prelado y fervoroso amante de la Compañía, como lo demostró constantemente en su episcopado».

OBRAS: *Tres tratados: De las gracias. De los oficios vendibles. De las tratas* (Nápoles, 1602). *Memorial de las cosas universales y particulares que conviene remediar en la Compañía, en la Congregación que se junta en Roma, para su reformación, presentada al Papa y a la Congregación General de Roma* (Roma [ca. 1605]).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 54* 19, 19v.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:419, 579, 634-659. Dussel, E. D., *El episcopado hispanoamericano* (Cuernavaca, 1970) 4:68-69. Egaña, A. de, *Historia de la Iglesia en la América Española. Hemisferio Sur* (Madrid, 1966) 311-312. Eguiguren, L. A., *Diccionario histórico-cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios* (Lima, 1940) 2:844. *Hierarchia Catholica* 4:170. Lisson Chaves, E., *La Iglesia de España en el Perú* (Sevilla, 1946) 4:643-649, 659-661. *DHBP* 7:256-257. Palau 9:39. Santos, *Obispados* 1:201-203. Sommervogel 4:898-899. Torres Saldamando, *Perú* 378-379.

E. Fernández G.

MENDOZA ORELLANA, Cristóbal (Rodrigo) de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1589 o 1590, Santa Cruz, Bolivia. m. 26 abril 1635, Ibía (Río Grande do Sul), Brasil.

E. 18 mayo 1616, Córdoba, Argentina; o. c. 1622, Córdoba; ú.v. 19 abril 1629, San Pablo (Paraná), Brasil.

Tomó el nombre de Cristóbal cuando ingresó en la CJ. Para estar más alejado de sus familiares prefirió entrar en la provincia del Paraguay y no en la del

Perú, a la que correspondía su ciudad natal. Ordenado sacerdote, fue destinado (1622) a las misiones guaraníes del Guayrá (Brasil), de las cuales fue superior (1625-1631). En 1625, fundó la *reducción de Natividad. En carta del 26 febrero 1628, propuso al P. General Mucio Vitelleschi la ida de los jesuitas de la provincia del Paraguay «a las regiones de Chuquisaca» (Bolivia), dependientes de la provincia del Perú, «para la conversión de la nación chiriguana que habla la lengua del Paraguay» (guaraní). Vitelleschi escribió (29 noviembre 1629) al provincial del Paraguay, Francisco *Vázquez Trujillo, para que se informase de «lo que hay acerca de esto» y que, de acuerdo con el provincial del Perú, «determinen lo que les pareciere que más conviene al divino servicio y bien de aquella nación». No se hizo nada al respecto hasta 1688, cuando los jesuitas de la provincia del Paraguay fundaron el colegio de Tarija para atender las misiones chiriguanas.

Por orden del provincial (25 febrero 1629), siete jesuitas hicieron una declaración jurada ante las autoridades españolas sobre la invasión (1628) de los *bandeirantes esclavistas de São Paulo (Brasil). En su declaración del 4 abril 1631, M acusa a Luis de Céspedes, gobernador español del Guayrá, como principal culpable de los ataques, ya que, casado con una portuguesa de São Paulo, permitió la incursión de Manuel Raposo Tavares para lograr esclavos para la hacienda de su mujer. En 1631, M participó en el éxodo de los guaraníes del Guayrá, dirigidos por el P. Antonio *Ruiz de Montoya. Sus últimos cuatro años de vida, los pasó en las misiones del Paraná. En marzo 1635, estando en la reducción de Jesús María, se presentaron unos indios de Caaguá a pedir misioneros para protegerse contra los paulistas. Los padres pensaron trasladar la gente de Caaguá a Jesús María, pero, ante la imposibilidad de hacerlo, M decidió ir a Caaguá para reconocer el lugar y preparar su defensa. Partió el 8 abril 1635 con los emisarios caaguaras y un grupo de neófitos de la reducción de Jesús María, y regresó el 23 abril. En el camino a Ibía, le atacaron los seguidores de un hechicero ibianí, a quien el año anterior había castigado en San Miguel con un día de encierro, pero M logró huir a caballo. Al día siguiente, cuando iba a un poblado a bautizar a un niño agonizante, fue de nuevo atacado en las cercanías de un pantano y dejado allí por muerto. A rastras pudo alejarse. Descubierto un día después, fue torturado hasta la muerte.

FUENTES: ARSI: *Paraq.* 2 58, *4/I* 46; *Hisp. 42* 142.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:551, 556. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 115, 128, 149. Jaeger, L. G., *O Herói do Ibía* (Porto Alegre, 1943). Lazzarotto, D., «O Problema da localização do lugar do martírio dos tres mártires riograndenses e do P. Cristóvão de Mendoça», *Anais III Simpósio Nacional de Estudos Missioneiros* (Santa Rosa, 1980) 206-207. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* 1:xxxviii, xlviii, cxvii; 2:308, 326, 652-653, 772. Pastells, *Paraguay* 1:227. 438. 452. Porto, A., «Martírio do veneravel Padre Cristóvão de Mendoza, S.J.», *Estudos Brasileiros* 5 (1940) 220-256. Ruiz de Montoya, A., *Conquista espiritual del Paraguay* (Bilbao, 1892) 263-270. Sanabria F., H., *Cristóbal de Mendoza, el apóstol de los guaraníes* (La Paz, 1976). Spalding, W., «Cristóvão de Mendoza e o gado bovino e cavalar no Rio Grande do Sul», *Estudos* 22 (1962) 59-69. Storni, *Catálogo* 184. Techo, *Paraguay* 4:351-367. *Varones ilustres* ²4:435-440.

J. Baptista

MENEGATTI, Franz. Confesor de corte, teólogo, escritor.

N. 1 noviembre 1631, Wels (Alta Austria), Austria; m. 16 noviembre 1710, Viena, Austria.

E. 5 enero 1648, Viena; o. 1658, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1665, Graz (Estiria), Austria.

Hecho el noviciado, cursó la filosofía y tuvo un año de docencia en Graz, así como en Laibach (hoy Liubliana, Eslovenia). En 1655, fue enviado al *Colegio Romano para la teología y, de vuelta en Austria, hizo la tercera probación en Judenburg (1659-1660). Fue profesor de matemáticas (1660-1661) en Graz, de filosofía y matemáticas (1661-1664) en la Universidad de Viena y, de nuevo en Graz, de moral y *controversias. Desde 1668 hasta su muerte estuvo en Viena; fue profesor de teología en la Universidad y prefecto general (1679-1691) de estudios de todos los colegios y universidades de Austria. Tuvo un encuentro con el filósofo del barroco alemán Gottfried W. Leibnitz (1646-1716), que lo consideraba el jesuita más capaz en Alemania. Nombrado (1691) confesor de la corte del emperador Leopoldo I, M era, como tal, superior de la misión castrense y subdelegado del nuncio pontificio para la pastoral de los soldados. Escribió sobre temas matemáticos, de controversias y derecho canónico.

OBRAS: *Regula et norma practica de pondere et motu projectorum* (Viena, 1691). *Collectiones mathematicae de architectura militari* (Viena, 1691). «Utrum Aug. Imperator possit inire foedus et societatem contra Regem Galliae cum Acatholicis» [Ingl. y Holanda: memorial al Emp., 1683], Klopp, O., *Der Fall des Hauses Stuart* (Viena, 1876) 4:513-515; trad. 425-436. «Tractatus de Matrimonio et Testamentis»; «Ius Canonicum» (Univ. Graz). «Tractatus de Iure et Iustitia» (Abadía Heiligenkreuz, Austria).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:917; 4/2:596; *Jesuiten-Fabeln* (⁴1904) 689; «Beichtväter», 88-90. Fischer, «Jesuiten-Mathematiker», 209. Klopp, O., *o.c.* 7:530. Lukács, *Cat. generalis* 2:995. Sommervogel 5:904.

H. Platzgummer

MENESES, António Correia de, véase MENEZES, António Correia de.

MÉNESTRIER, Claude-François. Profesor, escritor.

N. 9 marzo 1631, Lyón (Rhône), Francia; m. 21 enero 1705, París, Francia.

E. 27 abril 1647, Lyón; o. 1660, Lyón; ú.v. 2 febrero 1665, Lyón.

Miembro de una familia del Franco Condado, había estudiado en el colegio la Trinité de Lyón antes de entrar en la CJ. Fue profesor de retórica, predicador, historiador y organizador de festejos en honor de notables personalidades. Dotado de una

memoria prodigiosa, le llamaban «milagro de la naturaleza». Cuando la reina Cristina de Suecia visitó (1657) el colegio de Lyón, hizo escribir una lista de trescientas palabras raras. Después de haberlas leído una sola vez, M las repitió sin dudar en el orden en que estaban escritas y, después, en orden inverso. A los veintinueve años de edad, sintiéndose muy seguro de sí, se enzarzó en una polémica desafortunada con la publicación de su *Art de blason justifié*. Predicó por veinticinco años con éxito y publicó bastantes obras de erudición. Pese a su estilo pedante, fue uno de los fundadores de la crítica histórica y un pionero de la ciencia heráldica. Pero el campo en el que se manifestó como una especie de genio fue en la organización de fiestas espectaculares: entre ellas, la celebración (1662) en el colegio de Chambéry (Saboya) de la beatificación de Francisco de *Sales; o en ocasión del casamiento (1663) del duque de Saboya, Carlo Emanuele II (con un arco de triunfo, cabalgatas y fuegos artificiales). Este mismo año, organizó una función en el colegio la Trinité de Lyón con grandes pinturas murales y un ballet de alumnos. Todo ésto brotaba de su imaginación exuberante, mientras escribía opúsculos que aclaraban los simbolismos de su mundo de maravillas.

OBRAS: *Le véritable art du blason* (Lyón, 1659). *L'Art du blason justifié* (Lyón, 1661). *L'Art des emblèmes* (Lyón, 1662). *Histoire du roy Louis-le-Grand par les médailles, emblèmes, devises, jettons...* (París, 1689). *Histoire civile ou consulaire de la ville de Lyon* (Lyón, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: ALLUT, P., *Recherches sur la vie et sur les oeuvres du P. Claude-François Ménestrier* (Lyón, 1856). CAMPAGNE, H., «Cl.-F. M.: des *Histoires prodigienses à L'Art des Emblèmes*», *XVII Siècle* 52 (2000) 691-701. DELATTRE 1:1242-1243; 2:1544. POLGÁR 3/2:5261. RENARD, J., *Catalogue des oeuvres imprimées de Claude-François Ménestrier, S.J.* (Lyón, 1883). SOMMERVOGEL 5:905-945. *Catholicisme* 7:1177-1178.

A. DEMOMENT (†) / P. DUCLOS (†)

MENETREY, Joseph. Misionero.

N. 28 noviembre 1812, Siviriez (Friburgo), Suiza; m. 27 abril 1891, Missoula (Montana), EE.UU.

E. 29 septiembre 1836, Brig (Valais), Suiza; o. 1846; ú.v. 2 julio 1857.

Se ofreció como voluntario para la misión de las Montañas Rocosas y viajó a Estados Unidos por la ruta del Cabo de Buena Esperanza a bordo de *L'Étoile du Matin*, que había sido fletado por Francis Norbert Blanchet, primer obispo en el Noroeste. Junto con ellos iban los jesuitas Gregorio Grazzoli, Anthony Goetz y Notalis Savio. Llegaron todos a St. Paul, a orillas de río Willamette (Oregón), el 19 agosto 1847.

Por cuarenta y cinco años trabajó en varias de las misiones de las Montañas Rocosas. De 1848 a 1854 estuvo en la misión del Sacred Heart de los *Coeur d'Alêne* en Idaho. En 1854, junto con el jefe kalispel Alexander y el H. Michael McGean, eligió el sitio para la misión de St. Ignatius en Montana y, en 1859, sucedió a Adrian *Hoecken como superior de esta misión. Durante su superiorato estuvo presente (1855), a petición del gobierno de Estados Unidos, al histórico consejo para la Paz India en Hell Gate (Montana).

Ayudó (1861) a Joseph *Giorda a elegir el sitio para una segunda misión en Montana, la de St. Peter, y cooperó (1864) con el Hno. William Claessens en construir la iglesia St. Louis en Frenchtown, la primera para blancos en Montana occidental. De 1874 a 1877, M asistió a los blancos en Helena (Montana) y construyó la iglesia (1876) St. Joseph en Canton (Montana), así como la escuela primaria (1877) St. Joseph para niños en Missoula y fue su primer sacerdote residente. Hizo también la primera iglesia (1881) en Missoula, a la que puso el nombre de St. Francis Xavier. Por fin, tras muchos decenios de apostolado fructífero, murió en la misión St. Ignatius en Missoula.

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). CHITTENDEN, H. M. - RICHARDSON, A. T., *Life, Letters and Travels of Father Pierre-Jean DeSmet, S.J. 1801-1873* 4 v. (Nueva York, 1905). EVANS, L., *St. Mary's in the Rocky Mountains* (Stevensville, 1976). PALLADINO, L. B., *Indian and White in the Northwest: A History of Catholicity in Montana 1831 to 1891* (Lancaster, 1922).

W. P. SCHOENBERG

MENEZES (MENESES), António Correia de. Profesor, predicador, escritor.

N. 13 abril 1869, Sacorelhe (Viseu), Portugal; m. 17 febrero 1919, Pontevedra, España.

E. 2 diciembre 1892, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 28 julio 1900, Lisboa, Portugal; ú.v. 2 febrero 1908, S. Fiel (Castelo Branco), Portugal.

Estudió teología en la Universidad de Coímbra (1886-1891), donde brilló por su talento. Declinando la invitación de quedar como profesor en la universidad y desistiendo de hacer el doctorado, solicitó la entrada en la CJ. Estudió (1895-1897) humanidades y filosofía, y enseñó dos años en el colegio de Campolide de Lisboa. Tras un año de teología moral y ordenado sacerdote, enseñó (1900-1903) en el colegio de S. Fiel. Hizo estudios especiales de teología en Hales Place (Inglaterra), donde se había instalado el escolasticado de la provincia francesa de Lyón en el exilio, y en Galway (Irlanda). De nuevo en Portugal (1906), hizo la tercera probación en Barro.

Profesor por segunda vez en San Fiel, fue llamado a Lisboa (1908), como socio del provincial. Al mismo tiempo se dedicó a la predicación y fue director de asociaciones piadosas, en especial de jóvenes universitarios. A fines de septiembre 1910, participó en la congregación de procuradores en Roma. La revolución portuguesa del 5 octubre le impidió volver a Portugal. El 4 noviembre partió para el Brasil. Nombrado superior de esta misión, distribuyó el personal y organizó los ministerios. Abrió el Colegio António Vieira y una residencia en Bahia, las residencias de Campanha (Minas Gerais) y San Carlos do Pinhal (São Paulo), y dio comienzo al colegio de Cateté y la residencia Belém da Cachoeira.

Muy quebrantada su salud, regresó en 1913 a Europa. En Alsemberg (Bélgica), dirigió la revista *Mensageiro do Coração de Jesus*. Se dedicó también a orientar círculos de estudios para portugueses residentes en Bruselas y trabajó con universitarios belgas. Al estallar la I Guerra Mundial (1914), pasó a España, y residió en Marín y luego en Pontevedra desde 1915. Además de la dirección del *Mensageiro*, se ocupó en actividades de carácter social: fundó un patronato para muchachos y otro para muchachas, organizó un centro para el estudio y defensa de las trabajadoras; cooperó con las escuelas nocturnas de obreros, y con las obras de empleadas domésticas y de catequesis a trabajadoras adultas. Fomentó también la buena prensa.

Aparte de sus dotes intelectuales, se caracterizó por su generosidad y afabilidad. Fue notable predicador y conferencista, así como músico. Hizo una vasta y valiosa aportación en periódicos y revistas, sobre todo en *Brotéria* y en el *Mensageiro do Coração de Jesus*. Por sus artículos refutando las doctrinas modernistas, Pío X le otorgó una medalla de plata. Publicó el *Manual do Apostolado da Oração* y el *Manual das Congregações Marianas*, que tuvieron varias ediciones, además de devocionarios, como *Pensai-o Bem* y *O Mês de Junho*. Dejó excelentes traducciones.

OBRAS: *Jesuítas e Mais Alguma Coisa... Estudo Crítico por Dentro e por Fora da Grainha* (Oporto, 1892). *Educação* (S. Paulo, [3]1911). *Lyra Sacra*, 4 v. (Braga, 1903-1904). *Melodias de Sala*, 2 v. (S. Fiel, 1906). *Padre Manuel Fernandes Santana. Notas Biográficas* (Lisboa, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: ABRANCHES, J. S., *Preito de Amizade. A Memória do R. Dr. A. Correia de Meneses* (Lisboa, 1919). *GEPB* 40:118-120. TAVARES, S., «Dr. A. Correia de Meneses», *Brotéria S.C.* 17 (1919) 81-95.

J. VAZ DE CARVALHO

MENGARINI, Gregorio. Misionero, lingüista, escritor.

N. 21 julio 1811, Roma, Italia; m. 23 septiembre 1886, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 22 octubre 1828, Roma; o. marzo 1840, Roma; ú.v. 2 (9) diciembre 1850, misión St. Francis Xavier (Oregón), EE.UU.

Hechos sus estudios iniciales en Roma, enseñó en Roma, Módena y Reggio. En 1839, mientras estudiaba teología en el *Colegio Romano, oyó la lectura de una carta del obispo Joseph Rosati de St. Louis (Misuri, EE.UU.) al P. General Roothaan, pidiendo misioneros para trabajar entre los indios *cabezas planas* de las Montañas Rocosas. Movido por ella, se ofreció para la misión. Su facilidad para idiomas y su formación musical ayudaron a asegurar su aceptación. Embarcó para América a los tres meses de su ordenación.

En St. Louis, se unió a la expedición de Peter *De Smet a los indios *cabezas planas*; el grupo incluía otros cuatro jesuitas: el P. Nicholas *Point y tres hermanos. Partieron de St. Louis el 24 abril 1841 y por muchas semanas viajaron con inmigrantes que iban a Oregón y California. Los misioneros llegaron a Bitteroot Valley (Montana), donde establecieron (24 septiembre 1841) la misión St. Mary entre los indios *cabezas planas* o salish. M pasó los siguientes nueve años en la misión. Para facilitar el trabajo catequético, escribió la primera gramática de la lengua salish y empezó un diccionario. Para aprender su historia, tradiciones y mitología, M los reunía con frecuencia para preguntarles sobre ellas. Sus investigaciones en este área son una fuente muy valiosa de información etnológica.

A pesar de prometedores comienzos, surgieron desavenencias entre los indios y los misioneros. En 1847, M chocó con el jefe de uno de los grupos de la tribu, con el resultado de que este grupo abandonó la misión, y pronto otros grupos hicieron lo mismo. En 1848, M escribió al P. Roothaan que la creciente resistencia india podría originar el cierre de la misión. Cuando creció la amenaza contra la misión de parte de los vecinos indios *pies negros*, la posición de los jesuitas se hizo peligrosa. En 1850, M consultó a los superiores del bajo Oregón y los jesuitas se retiraron de la misión el 5 noviembre. Llegó así a su fin su carrera como misionero de indios y, los años siguientes, residió en la residencia St. Francis Xavier, a orillas del río Willamette (Oregón), y después en la ciudad de Oregón.

Enviado (1855) al recién fundado colegio californiano de Santa Clara, desempeñó el oficio de ecónomo cerca de treinta años y, a veces, de profesor. Al morir Giovanni *Nobili, primer presidente del colegio, fue (1856-1857) vicerrector y presidente interino. Aunque nunca volvió a la misión de las Montañas Rocosas, aconsejaba al superior acerca de la misión e instruía a los nuevos misioneros sobre los idiomas indios. Su gramática salish, *Grammatica Linguae Selicae*, se publicó en 1861 y sus estudios de vocabularios indios en 1877, en *Contributions to North America Ethnology*. Asimismo, reunió y publicó (1860) un vocabulario de los indios de la misión de Santa Clara, que estaban en rápido proceso de extinción. Publicó (1877-1879) su diccionario *cabeza plana*, empezado en St. Mary y reanudado en Santa Clara, titulado *A Dictionary of the Kalispel or Flathead Indian Language*. Sus tres volúmenes fueron el resultado del trabajo conjunto de Giuseppe *Giorda, Giuseppe Bandini y de M —el principal colaborador—. Las memorias de sus nueve años con los *cabezas planas* se publicaron (1889) póstumamente en *Woodstock Letters*.

OBRAS: *Grammatica Linguae Selicae* (Nueva York, 1861). «Indians of Oregon», *Journal of the Anthropological Institute of New York* 1 (1871-1872) 81-88. «Vocabulary of the Shwoyelp, Schitzui and Salish Proper», *Contributions to American Ethnology*, ed. J. W. Powell (Washington, 1877) 1:248-265, 267-285. «Vocabulary of the Santa Clara Indians», *Contributions to American Ethnology*, ed. J. W. Powell (Washington, 1877) 3:536, 538-549. «The Rocky Mountains: Memoirs», *WL* 17 (1888) 298-309; 18 (1889) 25-43, 142-152. *Recollections of the Flathead Mission: Concerning Brief Observations both Ancient and Contemporary Concerning this Particular Nation*, ed. G. R. Lothrop (Glendale, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: BUCKLEY, C. M., *Nicholas Point, S.J.: his Life and Northwest Indian Chronicles* (Chicago, 1989). BURNS, R. I., *The Jesuits and the Indian Wars of the Northwest* (New Haven, 1966). EVANS, L. H., *St. Mary's in the Rocky Mountains* (Stevensville, 1976). GARRAGHAN 3:643.

McKevitt, G., «Jesuit Missionary Linguistics in the Pacific Northwest: A Comparative Study», *The Western Historical Quarterly* 21 (1990) 281-304. Íd., «Gregorio Mengarini, 1811-1886, North American Missionary and Linguist», *AHSI* 61 (1992) 171-189. Íd., «The Art of Conversion: Jesuits and Flatheads in Nineteenth-Century Montana», *U. S. Catholic Historian* 12 (1994) 49-64. Partoll, A. J., «Mengarini's Narrative of the Rockies. Memories of Old Oregon, 1841-1850, and St. Mary's Mission», *Frontier and Midland* 18 (1937-1938) 193-202, 258-266. Schoenberg 642. «Father Mengarini», *WL* 16 (1887) 93-97. Polgár 3/2:527. *DAB* 12:535-536. *NCE* 9:652.

G. L. McKevitt

MENOCHIO, Giovanni Stefano. Superior, teólogo.

N. 8 diciembre 1575, Pavía, Italia; m. 4 febrero 1655, Roma, Italia.

E. 25 mayo 1594, Arona (Novara), Italia; o. c. 1605, Milán; ú.v. 21 septiembre 1610, Arona.

Hijo del famoso jurista Giacomo Menochio, estudió filosofía (1596-1599) y teología (1602-1606) en la Universidad Brera de Milán. Tras su ordenación, enseñó griego, hebreo, teología moral y Sgda. Escritura en Milán y Cremona. Superior desde entonces por casi toda su vida, fue rector del colegio de Cremona (1611-1614), superior de la casa profesa de Génova (1616-1617, 1636-1637), provincial de la provincia milanesa (1617-1621), rector del *Colegio Romano (1623-1625, 1640-1642), provincial de la provincia de Venecia (1631-1634, 1639-1640) y *visitador de ésta (1638-1639), provincial de la provincia romana (1642-1645), y *admonitor de los PP. generales Vicente Carafa (1646-1649) y Francisco Piccolomini (1649-1651).

Su obra principal fue un comentario exegético de toda la Biblia (1630), que apreciaron mucho los estudiosos por su rica erudición patrística y exactitud teológica, unidas a la claridad y sobriedad de su exposición. Hasta 1873, alcanzó unas treinta ediciones, con frecuencia enriquecidas con estudios de varios autores y, a veces, con una versión francesa del texto bíblico.

Además, publicó una obra en latín sobre los principios cristianos aplicados a la vida política, dirigida en especial a los príncipes (1625). Otra trata sobre el matrimonio, los deberes de los cónyuges y sus problemas prácticos (1627), que él mismo tradujo al italiano con ampliaciones. Asimismo, publicó una historia en latín del estado hebreo, alabada por su vasta erudición (1658). Escribió una serie italiana de ensayos eruditos (1653-1654), actualmente de escaso interés, pero tan del gusto de entonces que tuvo varias ediciones, y se tradujo al alemán (1695) y, reducida, al español (1735).

OBRAS: *Hieropoliticon, sive Institutiones politicae e Sacris Scripturis depromptae* (Lyón, 1625). *Institutiones oeconomicae e sacris litteris depromptae* (Lyón, 1627). *Brevis explicatio sensus litteralis S. Scripturae optimis quibusque auctoribus per epitomen collecta* 2 v. (Colonia, 1630). *De republica Hebreorum* (París, 1648). *Economia cristiana nella quale... s'insegna il modo di ben regolare e governare la propria casa* (Venecia, 1656). *Delle stuore... tessuti di varia erudizione sacra, morale e profana* 6 v. (Roma, 1653-1654; Estudios eruditos [Madrid, 1735]).

BIBLIOGRAFÍA: Hurter[3] 3:1060-1063. Sommervogel 5:948-955. Vosté, J.-M., «Le commentaire de Menochius sur l'Apocalypse traduit en syro-chaldéen», *Orientalia Christiana Periodica* 5 (1939) 514-524. *EC* 8:688-689. *EI* 22:861. *NCE* 9:654.

M. Zanfredini

MENOLOGIO. En el siglo xvii, comenzó a darse el título de Menologio, vocablo tomado de la Iglesia bizantina, a una serie de elogios de difuntos insignes de un Instituto religioso, hecha según los días y los meses. Éste fue también el nombre que se dio al «Catalogo d'alcuni martiri ed altri uomini più illustri in santità della Compagnia di Gesù» (formado probablemente por el historiador Francesco *Sacchini), que se comenzó a leer (1619), después del Martirologio, en la casa profesa de Roma (ARSI, *Vitae* 12). Esta costumbre de la curia generalicia pasó a otras casas. Se tradujo el menologio, y llegó la petición de algunas provincias de incluir otros nombres ilustres. Los generales, que decidían en esta materia, fueron muy parcos en admitirlos, pero más fáciles en concederlos para una sola asistencia o provincia.

La Congregación General XI (1681) aceptó un postulado «de Societatis Menologio ab erroribus qui irrepserunt repurgando et in meliorem formam redigendo», y ordenó que se hiciese un «breve ac limatum Menologium». Pero la ejecución de este trabajo se fue difiriendo. En 1691, el general Tirso González quiso realizarlo, pero siguió pendiente. Más tarde, el general Francisco Retz ordenó (1739) que los delegados a la *congregación de procuradores llevasen a Roma las listas y observaciones; pero éstos, impedidos en su viaje por las guerras de Europa, no llegaron hasta 1746.

Entretanto en la curia, al iniciarse el tercer siglo de la CJ (1741), se comenzó a leer una más actualizada «Memoria del beato fine di alcuni Padri e Fratelli della Compagnia di Gesù, illustri per fama di santità» (*Vitae* 116). Esta lista contenía, además de los mártires, los generales, los primeros compañeros de san Ignacio, y, naturalmente, los que ya estaban incluidos en el Martirologio: cuarenta y tres del primer siglo, y treinta y nueve del segundo (una decena de ellos subirían, más tarde, a los altares). En algunas páginas blancas puestas al final fueron añadiéndose los nombres de nuevos difuntos hasta 1773. Pese a su estilo abiertamente edificante, hay una base real histórica.

En 1840, tercer centenario de la fundación de la CJ, se hizo una edición litografiada, «Menologio ovvero pie memorie di alcuni religiosi della Compagnia di Gesù», que añadía otros veintiséis nombres del primer siglo de la CJ (la mayor parte, de la provincia del Perú), nueve del segundo y tercero hasta la *supresión (1773), y uno, José *Pignatelli, que la sobrepasaba. A base del Menologio romano, se hicieron otros, añadiendo algunos nombres, especialmente locales; éstos fueron más completos, en cuan-

to incluían nombres para todos los días del año. En Francia, Achille *Guidée hizo una edición litografiada (1844), más tarde impresa (1860). A lo largo del siglo, diversas *congregaciones provinciales pidieron que se incluyeran otros nombres o se redactaran con más amplitud y precisión algunas noticias. La costumbre se prolongó hasta nuestros días con los de la Asistencia de lengua inglesa (1902) y española (1903), y de las provincias de Holanda (1913), Misuri (1926), Polonia (1932), Patna (1964), Irlanda (1971) y Hungría (1982).

TEXTOS: [FREYLIN, J. M.ª] *Catálogo de algunos Varones insignes en santidad de la Provincia del Peru* (Sevilla, 1632). *Menologium S.J. oder lobsame Gedächtnis etwelcher Patrum und Fratrum...* (Múnich, 1669). FLORENCIA, F. DE, *Menologio de los varones mas señalados en perfeccion religiosa de la CJ de la Provincia de la Nueva España* (Barcelona, 1671. Aumentado por J.A. de Oviedo, México, 1747). *Traslado del Menologio de Varones ilustres de la CJ...* (Madrid, 1729). *Menologium Sanctorum et Virorum illustrium S.J.* (Trnava, 1730). PATRIGNANI, G. A., *Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi della CG... dal 1538 al 1727*, 4 v. (Venecia, 1730); continuado por G. Boero (Roma, 1859: sólo enero-febrero]. OVIEDO, J. A., *Elogios de muchos Hermanos coadjutores de la CJ*, 2 partes (México, 1755). GUIDÉE, A., *Ménologe de la CJ* (París, 1860). *Menology of the Society of Jesus* (Roehampton, 1874). GUILHERMY, É. DE, *Ménologe de la Compagnie de Jésus*, 14 v. (Poitiers-París, 1893-1904). ÍD., *Ménologe des Frères coadjuteurs*, 2 v. (Braine Le Comte, 1911). THOELEN, H., *Menologium oder Lebensbilder aus der Geschichte der deutschen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu* (Roermond, 1901). [MCLEOD, J. G.] *Menology of the S.J. English-Speaking Assistency*, 2 v. (Roehampton, 1902). *Menologium van de Sociëteit van Jezus voor de Nederlandsche Provincie*, 2 v. (1913). FRANCO, A., *Ano Santo da CJ em Portugal* (Oporto, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1191. LONGHAYE, G., «Quelques observations à propos du Ménologe», *LJ* 26 (1907) 118-134. TERRIEN, J., «Recherches historiques sur le Ménologe dans la CJ», GUILHERMY, É. DE, *Ménologe*, 14:3-44. SOMMERVOGEL 10:1470-1478 (siguen por naciones). URIARTE 338.

M. COLPO (†)

MENOUX, Joseph De. Predicador ducal, superior.

N. 14 agosto 1695, Besanzón (Doubs), Francia; m. 6 febrero 1766, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 7 septiembre 1711, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1723, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1728, Nimes (Gard), Francia.

Entrado en la provincia jesuita de Lyón, era un predicador famoso, que tuvo una tanda de sermones (1738) ante la corte francesa en Versalles y la serie cuaresmal (1739) ante la de Lorena en Nancy. Era muy admirado por el duque de Lorena, el destronado rey de Polonia, Stanislas Leszczyński, de cuya esposa Catalina Opalinska era director espiritual, al mismo tiempo que superior de los jesuitas en Nancy. El duque, hombre entregado a la piedad, admitió a M en su amistad y lo hizo su confesor y consejero literario; por deferencia a M, colmó de favores a la CJ: generosas subvenciones a los misioneros, grandes edificios que en 1745 se convirtieron en el Seminario Real de las Misiones, limosnas para distribuir, así como su protección jurídica y económica a los jesuitas que llegaron a Lorena tras la disolución de la CJ (1762) por el *Parlement* de París. Gracias a esta actitud del duque, treinta jesuitas pudieron continuar su apostolado hasta la anexión del ducado por Francia en 1766.

M ayudó a fundar la *Société Royale des Sciences et Belles Lettres* de Nancy, más tarde conocida como *Academie de Stanislas*, donde pronunció discursos históricos y literarios, en los que no temió oponerse abiertamente a los *philosophes* incrédulos de su tiempo. Se hizo, así, objeto de los sarcasmos de François Arouet *Voltaire, quien se vio obligado, con todo, ante la influencia de M, a tratarlo con cortesía y simuló buscar su amistad. Sin duda, M se dejó llevar a veces de ciertas complacencias literarias y, por su habilidad en los negocios y el ilimitado crédito que tenía con el duque, fue tachado, sin fundamento, como «cortesano». Pero él supo asumir con gran claridad y valentía la defensa del cristianismo y de la CJ contra los ataques de sus enemigos. Su *Défi général à l'incrédulité* es un modelo de apologética precisa; sus setenta «proposiciones» rigurosamente encadenadas, tendían a probar la existencia de Dios y la lógica de la religión cristiana. Parece que M prestó su pluma fecunda, no sólo a escritos que fueron firmados por Stanislas, como *L'incrédulité combattue par le simple bon sens* (1760) y *Oeuvres du philosophe bienfaisant* (1763) en cuatro volúmenes, sino quizá también, al menos en parte, a la célebre *Apologie générale de l'Institut des Jésuites* (1763) de Giuseppe A. *Cerutti.

OBRAS: *Heures du chrétien à l'usage des missions* (Nancy, 1740). *Notions philosophiques des vérités fondamentales de la Religion* (Nancy, 1758).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:539; 2:1051; 3:689, 757-766. DURIVAL, *Description de la Lorraine* 1:236. GRENTE, G., *Dictionnaire des lettres françaises, XVIII s.* (París, 1960) 2:228. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:230. SOMMERVOGEL 5:955-957. *NBG* 34:1003-1004. POLGÁR 3/2:527.

P. DUCLOS (†)

MENSAJEROS DEL CORAZÓN DE JESÚS. La primera revista del *Messager du Coeur de Jésus* fue fundada por Henri *Ramière (Puy, 1861). Escribió también el libro *L'Apostolat de la Prière* (Toulouse, 1861), en el que expone la manera práctica de llegar al advenimiento del Reino de Cristo, y fundió el *Apostolado de la Oración con la devoción al *Corazón de Jesús. Fomentó en el *Messager* el espíritu de fe contra el materialismo y racionalismo de la época, con la unión de oración y sacrificio. En sólo diez años se difundió por todo el mundo: en España *L'Apostolat de la Prière* fue traducido por José Morgades Gili, más tarde obispo de Vic, que introdujo el Apostolado de la Oración y fundó la revista el *Mensajero* español (1866). Existían además otras en Colombia, Estados Unidos y seis países europeos; para la muerte de Ramière (1884) eran ya catorce revistas, que se difundían entre los trece millones de miembros del Apostolado de la Oración. Fueron di-

rectores del *Mensajero* en España y en Polonia respectivamente los futuros PP. Generales Luis Martín y Wlodimiro Ledóchowski. En España destacó como director (1902-1939) Remigio *Vilariño.

En 1939 la red de revistas en 42 idiomas llegó a su cumbre con 65 *Mensajeros* (31 en Europa, 16 en las Américas, 15 en Asia y Oceanía, 3 en África) con casi tres millones de suscriptores. Sus editores publicaron otras 28 revistas para niños y jóvenes, y 25 para atender la vasta variedad de necesidades espirituales y culturales. El número total superaba los seis millones. Además, se editaban folletos mensuales para instruir a los no iniciados (ofrendas matutinas, explicación de las intenciones pontificias, algún mensaje alentador, etc.) en un total de siete millones.

La difusión del *Mensajero* en sus diversas lenguas ha variado según la situación de tiempos y lugares, y los avances técnicos en los *medios de comunicación. Según una información reciente (1994) proveniente de las Oficinas centrales romanas del Apostolado de la Oración, que, lejos de parecer exagerada, resulta incompleta, publica 55 *Mensajeros* y revistas juveniles (28 en Europa, 12 en las Américas, 10 en Asia y 3 en Africa) con una tirada de casi un millón al mes. Si se supone que cada ejemplar alcanza unos cinco lectores en las familias, órdenes y congregaciones religiosas y asociaciones varias, puede calcularse el alto número de lectores de esta publicación. La revista se ha juntado con otros apostolados de medios de comunicación social (carteles, hojas de propaganda, imágenes, estampas, calendarios, filminas, cassetes, radios, televisión) y con la edición de libros y folletos sobre temas litúrgicos y escriturísticos, exigencias de la fe-justicia y de una vida cristiana sólida. Muchos directores de las revistas han sido magníficos publicistas, interesados por todos esos medios en la difusión del reinado de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA: *Annuarium Apostolatus Orationis* (1946-1947) 102-113. *Anuario de la CJ* (Roma, 1994) 42s. *Memorabilia* 3 (1927-1930) 646. RAMIÈRE, H., *L'Apostolat de la Prière*, trad. esp. J. M. IGARTUA, *Podemos cambiar el mundo* (Bilbao, 1962) 7-46. Ver *Apostolado de la oración.

M. NICOLAU (†)

MENTEN, Juan Bautista. Astrónomo, geodesta.

N. 22 junio 1838, Krefeld (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 15 mayo 1900, Popayán (Cauca), Colombia.

E. 2 noviembre 1856, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1869, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; jesuita hasta 4 septiembre 1876, Quito (Pichincha), Ecuador.

Estudió (1864-1866) astronomía en Bonn antes de la teología y fue colaborador de Angelo *Secchi en Roma. Aunque estaba destinado al observatorio del colegio de Bombay (India), el P. General Pedro Beckx lo envió a la Escuela Politécnica de Quito, fundada por el presidente Gabriel *García Moreno. Llegó a Quito en agosto 1870, y fue el primer decano de la escuela y de su facultad de ciencias hasta 1874. Construyó e instaló el observatorio astronómico en 1872, y lo dirigió hasta 1882. Al ser asesinado (6 agosto 1875) García Moreno, amigo y admirador de M, su obra decayó. La política de los siguientes gobiernos difería claramente de la de García Moreno, por lo que la CJ se retiró de muchas de sus labores educativas. Pese a los repetidos intentos del P. General por retenerle en la CJ, M la abandonó en 1876, aunque continuó su trabajo en el observatorio y en la enseñanza.

Imprimió el plano de Quito (1875) en escala 1:400, y un mapa de la República del Ecuador (1879). El gobierno lo nombró (9 abril 1889) director de Obras Públicas, y le encargó el trazado de planos de edificios y carreteras. En 1890, trazó el plano topográfico del camino de Quito a Bahía de Caráquez. Dejó sus bienes a las religiosas de la Providencia, que atendían en Quito a las huérfanas y a la enseñanza.

OBRAS: *Tratado de Trigonometría plana y esférica*, 2 v. (Quito, 1871-1873). *Breve relación de la expedición de los académicos franceses* (Quito, 1875). *Plano de Quito* (Quito, 1875). *Tratado de Geodesia* (Quito, 1876). *Los temblores y las profecías de Rodolfo Falb* (Quito, 1987). *Ferrocarril de Bahía a Quito* (Quito, 1887). *Compendio de Geografía Comparada* (Quito, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ JURADO, S., *Vida de García Moreno* (Cuenca-Quito, 1954) 6:204-209. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 380s. PALAU 9:79.

J. VILLALBA

MENÙ (MENUTIUS), Antonio Maria. Filósofo, educador.

N. 1554, Roma, Italia; m. 2 noviembre 1612, Firmo (Cosenza), Italia.

E. 1572, Roma; o. c. 1576, Roma; ú.v. 1 enero 1586, Padua, Italia.

Estudió filosofía antes de entrar en la CJ, y luego enseñó en el *Colegio Romano filosofía natural (1577-1578), metafísica (1578-1579), lógica (1579-1580), y de nuevo filosofía natural (1580-1581) y metafísica (1581-1582) y, tras una larga estancia en el colegio de Padua, regresó al Colegio Romano como prefecto de estudios (1606-1608). Dejó de sus clases una serie bastante completa de notas, conservadas aún; éstas indican que reaccionó contra la tendencia averroísta de las clases de Benito *Perera, en especial a sus críticas contra el uso de las matemáticas en la física, y que, asimismo, incorporó en sus clases sobre filosofía natural técnicas de cálculo y conceptos de ímpetu derivados de los «Doctores Parisienses».

Su enseñanza, que era generalmente escolástica y tomista, influyó en jesuitas posteriores del Colegio Romano (como Paolo *Valla, con quien ya había coincidido en el colegio de Padua), en cuyas clases se basaron los primeros cuadernos de Galileo *Galilei.

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 323, 327, 329, 331. LOHR, C. H., «Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors L-M», *Renaissance Quarterly* 31 (1978) 583. WALLACE, W. A., *Galileo's Early Notebooks: The Physical Questions*

(Notre Dame, 1977). ÍD., *Prelude to Galileo: Essays on Medieval and Sixteenth-Century Sources of Galileo's Thought* (Boston, 1981). ÍD., «Galilée et les professeurs jésuites du collège romain à la fin du XVIe siècle», en P. Poupard, ed., *Galileo Galilei: 350 ans d'histoire 1633-1983* (Tournai, 1983) 75-97. ÍD., *Galileo and His Sources: The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984), 367.

W. A. WALLACE

MENU CORNIL, Guy. Profesor.

N. 3 junio 1924, Verviers (Lieja), Bélgica; m. 21 agosto 1974, Antofagasta (II Región), Chile.

E. 5 octubre 1944, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 31 julio 1956, Bruselas (Brabante), Bélgica; ú.v. 6 abril 1959, Antofagasta.

Entró en la CJ después de un año de estudios de derecho en Namur. Hizo el noviciado y estudió humanidades (1944-1947) en Arlon, y filosofía (1948-1951) en el colegio máximo S. Albert de Lovaina. Enseñó en los colegios de Tournai (1951-1952) y Lieja (1952-1953) y cursó la teología en Lovaina (1953-1957), donde tuvo por compañeros a varios jesuitas chilenos. De su relación con ellos le nació el deseo de trabajar en Iberoamérica. Destinado a Chile, hizo la tercera probación en Gandía (España), fue enviado (1959) a Antofagasta. Fue profesor de francés en el colegio S. Luis y en la Universidad del Norte. Entre 1966 y 1970 publicó varios métodos de enseñanza de esa lengua, y durante el mismo período fue director de los *Cahiers de l'Ecole de Français*. Al mismo tiempo, fue capellán y presidente de la acción social del Hogar de Cristo, una de cuyas principales labores era la construcción de viviendas económicas. Una dolorosa e incurable enfermedad lo consumió rápidamente cuando tenía poco más de cincuenta años.

OBRAS: *Qu'est-ce au juste que la langue?* (Antofagasta, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: HASCHE, R., «Oración por el P. Guy Menu, S.J.», *El Mercurio* (Antofagasta) 24 agosto 1974. «Padre Guy Menu Cornil», *Noticias Jesuíticas. Chile* (julio-agosto 1974) 4-6.

E. TAMPE

MENYHÁRTH, László. Misionero, botánico.

N. 30 mayo 1849, Szarvas Puszta, Hungría; m. 16 noviembre 1897, Zumbo, Mozambique.

E. 13 agosto 1866, Trnava, Eslovaquia; o. 1879, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1883, Kalocsa, Hungría.

Después del noviciado, enseñó (1868-1873) ciencias naturales en Kalocsa y reunió materiales para su gran monografía sobre la fauna de Kalocsa, donde descubrió, además de veinte variantes, seis especies hasta entonces desconocidas. Cursó la filosofía (1873-1875) en Pozsony/Bratislava (Eslovaquia), la teología en Innsbruck (1876-1879) y en St. Beuno (Gales, 1879-1880), e hizo la tercera probación (1880-1881) en St. Andrä (Austria). Luego, fue de nuevo profesor de ciencias naturales en Kalocsa, y su rector desde 1885. Como superior con visión de futuro procuró que los que serían profesores del colegio tuvieran una formación profesional y obtuvieran la licenciatura estatal. Por eso quiso tener una residencia en Budapest, destinada sobre todo a los candidatos a profesores, que pudieran hacer sus estudios profesionales en la Universidad.

En 1890, a reiterada petición propia, fue destinado a la misión del río Zambeze en África oriental, donde también mostró su capacidad organizadora. Para evitar la muerte prematura de los misioneros por causa del clima, trasladó el centro misional de Boroma, del valle del río Zambeze a un lugar más alto, y construyó edificios más sanos de piedra y ladrillo. Fundó una estación meteorológica, cuyas observaciones publicó el P. Gyula *Fényi, del observatorio Haynald en Kalocsa. Al museo de la corte de Viena envió unas 1.300 plantas y semillas. Veinte especies botánicas llevan su nombre. Tuvo la idea y el deseo de la colaboración de los seglares en la misión. Murió de malaria, con cuarenta y ocho años.

OBRAS: *A Jézus-társasági kalocsai érseki Stephaneum* (Kalocsa, 1888). FÉNYI, GY., «M. L. meteorológiai megfigyelései Borománi», *Mathematikai és Természettudományi Értesítő* (1895) 458-472. ÍD., *Meteorologische Beobachtungen, Boroma 1891-1892* (Kalocsa, 1896). ÍD., «Ergebnisse der Beobachtungen der Temperatur und des Luftdruckes in Boroma», *Sitzungsberichte K. A. W. Wien* 121 (1912) 2063-2078.

BIBLIOGRAFÍA: BÜLOW 127-134. CORREIA, *Método Moçambique* 465. GOMES, A. F., «Viagem no interior da Africa pelo rio Zambese. Diario do P. L. M.» *Boletim da Sociedade dos estudos da colónia de Moçambique* 36 (1938) 85-128. GYENIS, A., *Hittel és tudással* (Budapest, 1941) 207-241. HAUER, F., *M.L. megfigyelései Afrika belsejében* (Kalocsa, 1913). SCHEBESTA, P. *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (S. Augustin, 1966) 312... 324, 468. SCHINZ, H., «Plantae Menyhárthianae... Flora des Unter-Zambezi», *Denkschriften H. A. W. Wien* 78 (1905) 367-446. STREIT 18:382s. SZINNYEI, *Magyar írók* 8:1093s. VELICS, L., *Magyar jezsuiták a XIX-ik században* (Kalksburg, 1902) 2:60-88.

L. SZILAS

MENZINGER, Alois. Profesor, músico, escritor.

N. 5 diciembre 1876, Straubing (Baviera), Alemania; m. 15 marzo 1940, Copenhague, Dinamarca.

E. 30 septiembre 1896, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 27 agosto 1909, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1914, Copenhague.

En el gimnasio benedictino de Metten, mostró buenas cualidades para el canto, la música, la pintura, y en general para el arte; pero las asignaturas que más le gustaron fueron el alemán y las matemáticas. Hecho el noviciado, estudió dos años de retórica y tres de filosofía en Exaten (Holanda) antes de enseñar (1902-1906) en el colegio S. Canuto de Copenhague. Cursada la teología (1906-1910) en Valkenburg, regresó (1910-1911) a S. Canuto e hizo la tercera probación en Exaten. Enseñó en San Andreas de Ordrup (un suburbio de Copenhague) desde 1912 hasta que se cerró el colegio en 1920, y luego en el de San Canuto hasta su muerte.

Interesado en historia natural, filosofía y teología, además de poseer talento para la música, traba-

jó en muchos campos, más allá de los confines de la docencia. Por un tiempo, se encargó del «Academicum Catholicum», un centro cultural para universitarios y antiguos alumnos. No sólo fue organista, sino también director del coro durante veinte años en la iglesia del Sgdo. Corazón de Copenhague. Compuso motetes y misas, de las cuales la más famosa es su *Missa Sti Canuti*.

Además de ser conferenciante, polemista y director de la revista católica escandinava *Credo*, fue autor de monografías, folletos, y de numerosos artículos para periódicos y revistas. Fue muy conocido entre los católicos y no católicos del país.

OBRAS: *Fra før Kant - Erkendelsesteorestiske betragtninger* (Copenhague, 1918). *Jesuiterne* (Oslo, 1924). *Den hellige Kirkelaerer Petrus Canisius* (Copenhague, 1925). *Missa in honorem Sancti Canuti Ducis* (Ratisbona, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: Aman, H., «P. Alois Menzinger, S.J.», *MDP* 15 (1939-1941) 365-372.

L. O. Dorn (†)

MERCADO, Pedro de (I). Primer jesuita mejicano, operario.

N. 1546, México (D.F.), México; m. 15 octubre 1619, México.

E. 14 mayo 1566, Sevilla, España; o. 10 noviembre 1573, México; ú.v. 19 enero 1592, México.

Consta que era de familia distinguida, probablemente hijo de uno de los conquistadores del imperio azteca. Muy joven, fue a España para estudiar, y obtuvo el título de bachiller en filosofía por la Universidad de Alcalá. Estando de vacaciones con unos parientes andaluces, decidió ingresar en la CJ. Cuando era estudiante de segundo año de teología, fue enviado a México en la primera expedición (1572) de quince jesuitas, que dirigía Pedro *Sánchez de Canales.

Fue de los fundadores del colegio S. Pedro y S. Pablo en la ciudad de México (1574) y del colegio de Oaxaca (1576). Afectado de dolores de cabeza y algo descontento, llegó a pedirle (1578) al P. General Everardo Mercuriano volver a España, pero siguió de operario (1576-1585) en Valladolid de Michoacán (hoy Morelia) y misionó en Guanajuato y Zacatecas (1585-1590), donde abrió una residencia. Apegado a sus parientes y con deseos de estar en la capital, fue trasladado por fin a la casa profesa de México (1591), donde se ocupó en la construcción de la iglesia (1606-1616), levantada en terrenos de su familia. Trabajó el resto de su vida en los ministerios propios de una residencia, destacando por su predicación y vocación de servicio.

FUENTES: *MonMex* 1-7.

OBRAS: [Carta al P. Aquaviva, 1584] *MonMex* 2:403-404. [Misión en las minas de Guanajuato, 1585] *MonMex* 3:86-87.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1-2. Burrus, E. J., «Pedro de Mercado and Mexican Jesuit Recruits», *Mid-America* 37 (1955) 140-152. Pérez de Rivas, *Corónica*, 1:351-353. Zambrano 9:493-514.

J. Gómez F. / C. E. Ronan

MERCADO, Pedro de (II). Superior, historiador, escritor.

N. 1620, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m.11 julio 1701, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 23 febrero 1636, Quito (Pichincha), Ecuador; o. c. 1642, Quito; ú.v. 7 marzo 1655, Santafé de Bogotá.

Cursó humanidades en el colegio-seminario San Luis de Quito antes de ingresar en la CJ. Después de estudiar filosofía y teología en la Universidad S. Gregorio de Quito, fue destinado (1647-1653) al colegio de Popayán (Colombia). Tras dos años en Bogotá dedicados a escribir, fue párroco (1655-1657) de la *doctrina de Santa Ana, en la región minera. Comenzó, entonces, su larga carrera de superior: rector del colegio de Honda (1657-1661), rector, maestro de novicios e instructor de tercera probación (1667-1672) en Tunja, rector de los colegios de Honda y Las Nieves (Bogotá), y de la Universidad Javeriana (1684-1688) de Bogotá. Al morir el provincial Juan de *Santiago, gobernó (julio-agosto 1688) la provincia del Nuevo Reino. Regresó entonces a su labor en la universidad y, sobre todo, a escribir y a la dirección espiritual de los escolares jesuitas de Santafé.

Sus obras ascéticas se caracterizan por su orientación práctica, sin mayores preocupaciones especulativas. En ellas hay frecuentes ejemplos de personas a quienes conoció o de las cartas necrológicas de sus contemporáneos jesuitas. Aunque cultivó también el género biográfico, su obra más importante es la *Historia de la provincia del Nuevo Reyno y Quito*, escrita antes de la división de la provincia, probablemente hacia 1689, pero quedó inédita hasta que Jorge Arango la publicó en 1957. Dividida en dos partes, centra su atención en la actividad apostólica de la CJ, sobre todo en los colegios, añadiendo las biografías de los jesuitas más destacados. Como su intención primordial es la edificación del lector, predomina el panegírico. Deja a un lado las vicisitudes internas de aquella vasta provincia, aunque dedique no pocas páginas a sucesos de escasa relación con la vida de los jesuitas. Se basa en la documentación disponible, pero a veces se deja llevar de la credulidad y revela sus tendencias de escritor ascético.

OBRAS: *Método de obrar con espíritu* (Madrid, 1655). *Ocupaciones santas de la Quaresma* (Madrid, 1667). *Práctica de los ministerios eclesiásticos* (Sevilla, 1676). *Conversación del pecador con Christo a imitación de algunos pecadores* (Valencia, 1680). *Recetas de espíritu para enfermos del cuerpo* (Sevilla, 1681). *Obras espirituales* (Amsterdam, 1699). *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús* 4 v. (Bogotá, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: Otero D'Acosta, E., «Padre Pedro Mercado, S.J.», *Gaceta Municipal* [Quito] 19 (1934) 46-48. Pacheco, *Colombia* 2:297-316. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 352-361. Íd., *Documentos* 1:xi-xlv. Sommervogel 5:964-967. *DHEE* 3:1473.

J. M. Pacheco (†)

MERCIER, Charles. Misionero.

N. 15 diciembre 1814, Rioz (Haute-Saône), Francia; m. 11 setiembre 1889, Tanail, Líbano.

E. 29 agosto 1853, Avignon (Vaucluse), Francia; ú.v. 2 febrero 1864, Bufarik (Argel), Argelia.

Quedó huérfano muy joven y aprendió el oficio de herrero. Hizo voto de dedicar sus primeras ganancias a levantar en su pueblo una capilla a la Sma. Virgen y emigró a Argelia para reunir la suma necesaria. Después peregrinó a Tierra Santa haciendo escalas (Túnez, Malta, Beirut) para ganar su sustento. El arzobispo de Besanzón puso dificultades a la construcción de la capilla. M volvió a Argelia (1848) donde trabajó en el orfanato de Ben-Aknoun, dirigido por los jesuitas, y pronto pidió su admisión como hermano. Quiso hacer, con todo, una peregrinación a Roma y Loreto y, a su vuelta, recibió al fin la autorización episcopal: su pequeño santuario fue terminado y bendecido en 1854, pero no pudo asistir por haber sido recibido ya en la CJ y asignado al orfanato de Bufarik (1854-1873). Enviado a Beirut para trabajar en la construcción de la Universidad de Saint-Joseph, permaneció en esta casa encargado de la herrería. Llamado en el verano de 1889 a Tanail para un trabajo, estando la región infestada de malaria, cogió las fiebres que le llevaron a la muerte en tres días. Vida sin brillo, de trabajo y de oración, fue siempre fiel a los preceptos y consejos en materia de obediencia, de pobreza y de mortificación. Una hoja escrita por él atestigua maravillas. Su biógrafo, Henri *Lammens (poco inclinado a la credulidad), se refiere a estas intervenciones de la Providencia.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 38. JULLIEN, *Syrie* 2:292-299. [Lammens, H.], *Ch. Mercier. Le Forgeron du Bon Dieu* (Charleroi, 1921). «In memoriam», *Lettres de Mold* 5 (1889-1891) 350-362.

H. JALABERT (†)

MERCIER, Louis. Arquitecto.

N. 1590; m. 23 enero 1643, La Rochela (Charente-Maritime), Francia;

E. 25 marzo 1610, Burdeos (Gironde), Francia. ú.v. 1 noviembre 1624, Limoges (Haute-Vienne), Francia.

Sin duda, no tendría estudios de arquitectura antes de entrar en la CJ como hermano, pero debía de poseer algunos conocimientos de ella, puesto que estaba en Poitiers (1612), con el cargo de *praefectus fabricae*. Queriéndose concluir la iglesia de este colegio, cuya construcción había comenzado en 1608, colaboró con el maestro François Mignon. Se formó, pues, con la experiencia directa, pero leyó también obras de arquitectura, como se conoce por su libro de cuentas.

De 1614 a 1630 residió en Limoges, encargado de diversos oficios, entre ellos el de *latomus*, que puede incluir las funciones de tallador de piedra y otras artesanías. Hacia 1629 y en 1630 se le cataloga como *arquitectus*. Terminó la iglesia de Limoges, que había sido comenzada en 1614 bajo la dirección de François Cluzeau. Tras una breve estancia (1630-1631) en Marennes, fue a La Rochela (1633), donde residió permanentemente, salvo un paréntesis (1639-1641) en Santes. Los jesuitas, a los que se les había confiado el colegio de La Rochela en 1630, vieron la necesidad de ampliar la capilla; las obras más importantes se hicieron de 1633 a 1638, cuando parece que M fue el único responsable del edificio.

Las tres iglesias en las que trabajó M se parecían mucho naturalmente, como las torres cuadradas a ambos lados del ábside, pero lo más característico son las fachadas, cuya decoración consiste en un pórtico monumental y muy trabajado (rosetones, hornacina y frontón), encajado en un sencillo muro sin adornos. Este procedimiento, exigido quizá por imperativos económicos, es un tanto rudimentario; presentaba dificultades especiales para la concepción y realización del gablete de la fachada, ocupada ya por los motivos propios del pórtico. M resolvió estos problemas de un modo cada vez más satisfactorio. En efecto, Pierre Moisy concluye su artículo sobre M con estas palabras: «aprendiz en Poitiers, dio sus primeras pruebas en Limoges, y se afirmó como maestro original y creativo en La Rochela» (406).

El juicio general de este mismo autor sobre M incluye matizaciones, pero en conjunto es positivo. En su libro lo califica de «desgarbado y provinciano, pero ingenioso y personal» (455), y lo reconoce como un artista «que, en su terruño limitado, lejos de París y sin contacto con los últimos estilos y técnicas, supo dar prueba de la pujanza de un espíritu, empeñado e ingenioso» (151).

BIBLIOGRAFÍA: MOISY, P., «La chapelle du Collège de Limoges et le Frère Louis Mercier, architecte», *XVII^e^ Siècle* 4 (1952) 397-407. ÍD., *Les églises de Jésuites de l'ancienne Assistance de France* 2 v. (Roma, 1958).

H. DE GENSAC

MERCIER Y GUZMÁN, Francisco. Misionero, escritor.

N. 14 septiembre 1728, Granada, España; m. 4 marzo 1775, Bolonia, Italia.

E. 4 diciembre 1747, Sevilla, España. o. c. 1757, Lima, Perú.

Hecho el noviciado, zarpó para el Perú con el procurador José Alzugaray en 1750, y cursó todos sus estudios sacerdotales en el Colegio San Pablo de Lima. Trabajó en la misión de Mojos (Bolivia) en 1758 y, enviado al año siguiente a la *doctrina aymara de Juli, fue «obrero de indios». Escribió en aymara una historia de los cuatro Evangelios —muy importante para el estudio de las lenguas americanas—, modernización y adaptación del libro *Vida y milagros de Nuestro Señor Jesucristo* (1612), del P. Ludovico *Bertonio. Al promulgarse la orden de *expulsión de los jesuitas, M partió al exilio, junto con los otros misioneros de Juli, el 4 septiembre 1767. Vivió en Ferrara, ciudad de los estados pontificios asignada a los de la provincia del Perú, hasta la *supresión de la CJ (1773) y luego pasó a Bolonia, donde falleció dos años más tarde.

OBRAS: «Historia de los cuatro Evangelios en lengua Aymara, 1760».

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Per 9, 10*. SOMMERVOGEL 5:971. URIARTE 5883. VARGAS UGARTE, R., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1967) 149, 211.

J. BAPTISTA

MERCURIANO, Everardo, véase GENERALES, 4.

MEREDITH (LANGFORD), Edward. Escritor.

N. 1648, Cornualles, Inglaterra; m. c. 1715, Nápoles, Italia.

E. 7 septiembre 1684, Watten (Nord), Francia.

Hijo del clérigo anglicano Edward Meredith, se educó en los colegios de Westminster y Christ Church de Oxford. Parece que se hizo católico en España cuando era secretario del embajador inglés, Sir William Godolphin, quizá pariente suyo. Su hermano menor Amos (†1687) fue también recibido en la Iglesia católica y entró (1679) en la CJ; cinco años después, M le siguió en ella. Hecho su noviciado (1684-1686), regresó a Inglaterra y, durante el reinado de Jacobo II, participó en la controversia y conferencias de Londres con el deán de la iglesia de St Paul, Edward Stillingfeet, y el Dr. Thomas Tenison, de las que publicó sus opiniones. Cuando la revolución de 1688, pasó a Saint Germain, Francia (1690-1693), a Roma (1696-1701) para estudiar teología, y finalmente a Nápoles (1702-1715). Es muy probable que no se ordenara de sacerdote por su mala salud.

OBRAS: *Some Remarques upon a Popular Piece of Nonsence (by Sam Johnson) Called Julian the Apostate &c., together with a Vindication of the Duke of York* (Londres, 1682). *The Sum of the Conference Had between Two Divines of the Church of England and Two Catholic Lay-Gentlemen* (Londres, 1687). *Remarks on a Late Conference between Andrew Pulton, Jesuit, and Thomas Tenison, D.D.* (Londres, 1687). *Some Further Remarks on the Late Account Given by Dr Tenison of His Conference with Mr Pulton...* (Londres, 1688).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 7:502. Gillow 4:563-566. Holt 163. G. Holt (ed.), *The Letter Book of Lewis Sabran, S.J.* (1971). T. Jones (ed)., *A Catalogue of the Collection of Tracts for and against Popery in the Manchester Library Founded by Humphrey Chetham* (1859). *DNB* 37:270. *Recusant History* 22-4 (1995) 487.

G. Holt

MERINO ROMÁN, Baltasar. Botánico, investigador, profesor.

N. 6 enero 1845, Lerma (Burgos), España; m. 3 julio 1917, Vigo (Pontevedra), España.

E. 22 abril 1860, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1873, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1878, San Juan, Puerto Rico.

Cursadas las humanidades (1861-1865) en Loyola y la filosofía (1865-1867) en León, hizo el resto de su formación fuera de España: magisterio (1867-1870) en el colegio de Belén de La Habana (Cuba), teología (1870-1874) en Woodstock y tercera probación en Larbey (Francia).

Destinado como profesor (1875-1879) a San Juan de Puerto Rico, regresó a España por motivos de salud. Después de un año en el colegio de Sevilla, fue (1880) al colegio del Apóstol Santiago de La Guardia (Pontevedra), donde permaneció toda su vida, salvo un curso (1885-1886) en Orduña (Vizcaya). En su larga estancia en La Guardia, fue profesor de ciencias e idiomas, jefe de estudios y director del observatorio meteorológico, mientras que desarrollaba su vocación científica. Desde 1900, fue dejando las clases para dedicarse a sus investigaciones sobre las plantas. Su formación, autodidacta pero seria y profunda, lo fue llevando de los análisis meteorológicos al estudio entusiasta de la flora gallega. Tras ir investigando la rica flora de la comarca que rodeaba al colegio en la desembocadura del Miño, publicó algunos de sus resultados y fue poco a poco ampliando su radio de acción con gran tenacidad y perseverancia. Fruto de sus excursiones botánicas por Galicia fueron sus interesantes crónicas, tituladas *Viajes de herborización por Galicia*. A más de su obra cumbre *Flora de Galicia*, preparó dos notables herbarios, que se conservan bajo la custodia de sendas entidades gallegas. M se rodeó de una biblioteca especializada básica y estuvo en contacto con otros botánicos, al tiempo que participó activamente en instituciones como la Real Sociedad Española de Historia Natural y la *Académie Internationale de Géographie Botanique*, de la que fue el primer presidente español en 1915.

Son de innegable importancia sus estudios, que han servido de base a otros investigadores posteriores. Por ello, en el centenario de su llegada a Galicia (en la que se inculturizó plenamente), como homenaje, se ha reeditado (1980) en edición facsímil su obra básica.

OBRAS: *El niño San Pelayo* [drama] (Tuy, 1894). *Flora descriptiva e ilustrada de Galicia*, 3 t. (Santiago, 1905-1909; ed. facs. La Coruña, 1980). «Adiciones a la Flora de Galicia», *Brotéria SB* (1912-1917). *Viajes de herborización por Galicia*, por F. Díaz-Fierros Viqueira y X. A. Fraga Vázquez (Santiago, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: Espasa 34:934. Laínz, M., «El P. Merino y su circunstancia investigadora», *Brotéria CN* (35 (1966). Íd., en *Gran Encicl Gallega*, s.v. Luissier, A., «Le P. B. Merino», *Brotéria SB* 15 (1917). Rivera, E., «La vida intensa de B. Merino», introd. a la *Flora* (1980).

E. Rivera

MERK, Augustinus. Exegeta, profesor, escritor.

N. 11 septiembre 1869, Achern (Baden-Württemberg), Alemania; m. 3 abril 1945, Roma, Italia.

E. 27 abril 1888, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1899, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1905, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Al terminar sus estudios medios en Friburgo de Brisgovia, fue a Roma y, tras un año (1887-1888) en el *Colegio Germánico, entró en la CJ. Menos el magisterio (1893-1896) como prefecto en el Stella Matutina de Feldkirch, recibió toda su formación en Holanda: noviciado y juniorado en Wijnandsrade, filosofía (1890-1893) en Exaten, y teología (1896-1900) en Valkenburg, donde siguió dos años más (1900-1902) de estudios superiores teológicos y exegéticos; por fin, la tercera probación (1902-1903) en Wijnandrade. Estudió filología y patrística (1903-1906) en Múnich bajo la dirección de Otto Bardenhewer, Kral Krumbacher y Ludwig Trauber, e hizo un viaje de estudios (1906-1907) por el Próximo Oriente, visitando Beirut y Tierra Santa.

A su vuelta a Valkenburg, enseñó teología fundamental (1907-1910) y exegesis del Nuevo Testamento

(1910-1927). En estos años apareció en cuatro volúmenes el texto crítico del Nuevo Testamento de Hermann von Soden y, mientras M reconocía el valor de este trabajo, pese a algunas reservas, vio asimismo la necesidad de una edición manual crítica, bien fundamentada, del Nuevo Testamento griego para los católicos. Empezó pues su obra, basando su texto en el de von Soden, pero, al sorprenderle la I Guerra Mundial, tuvo que posponer su publicación.

En 1927, fue llamado al Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, donde enseñó exegesis neotestamentaria hasta su muerte. En 1933, publicó la primera edición de su obra más importante, *Novum Testamentum Graece et Latine apparatu critico instructum*. Además del texto griego, añadió el latino de la versión Sixto-Clementina de 1592. Por su gran familiaridad con los textos primitivos (manuscritos, traducciones antiguas y Padres de la Iglesia) y su consideración de todos los factores de la historia del texto, M hizo una edición, valorada por su claridad, que todavía hoy está esencialmente de acuerdo con los progresos del criticismo textual moderno. Cuando la edición se hizo asequible, se usó en seminarios de todo el mundo. Publicó su quinta edición (1944) el año antes de morir. Carlo Maria Martini supervisó la novena edición (1964), que suplantó después el *Novum Testamentum Graece*, editado por el mismo Martini y Kurt Aland, apenas distinto del texto de M, pero más rico de aparato crítico. Entre otras publicaciones está su novena edición del *Introductionis in S. Scripturae libros compendium* (París, 1927) de Rudolf *Cornely, cuya total reelaboración permite llamarla con razón más de M que del autor original. Sus artículos en *Biblica*, *Verbum Domini* y *Zeitschrift für katholische Theologie* tratan sobre todo de cuestiones de crítica textual. En sus clases, M insistía en dar una sólida exegesis teológico-espiritual. Muy buscado como director de ejercicios, era miembro (desde 1941) de la comisión que preparaba la nueva versión latina de los salmos para el Breviario. Pío XII recabó con frecuencia su consejo.

OBRAS: *Erlösungsgeheimnis. Erwägungen aus Evangelium und Paulus* (Münster, 1929). «De inspiratione S. Scripturae» in *Institutiones Biblicae scholis accommodatae* I (Roma, 1929). *Novum Testamentum Graece et Latine apparatu critico instructum* (Roma, 1933; [9]1964).

BIBLIOGRAFÍA: [A. Bea] «P. Augustinus Merk, S.I. (†3 apr. 1945)», *Biblica* 26 (1945) 310-315. *Catholicisme* 8:1227-1228. *DSB* 5:1102-1103. *EC* 8:728. *LTK* 7:307. *NCE* 9:686.

K. WENNEMER (†)

MERSCH, Émile. Teólogo, escritor.

N. 30 julio 1890, Marche (Luxemburgo), Bélgica; m. 23 mayo 1940, Salleumine (Pas-de-Calais), Francia.

E. 23 septiembre 1907, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1917, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1925, Namur, Bélgica.

Sus estudios comenzados en su ciudad natal, los completó en el colegio de Verviers antes de entrar en la CJ. Tuvo varios maestros excelentes, entre ellos, Pierre *Scheuer y Joseph *Maréchal en filosofía (Lovaina, 1910-1913), y Pierre *Charles y Paul Claeys-Boúúaert en teología (Bruselas y Lovaina, 1914-1918), quienes le aseguraron una base sólida sobre la que M construyó su visión teológica.

Aunque estaba previsto para enseñar en el teologado de Lovaina, fue profesor (1920-1935) de filosofía y religión del alumnado de ciencias en las Facultés Universitaires de Namur. Sus clases, extraordinariamente bien preparadas, le ganaron la confianza de los estudiantes, de los que pronto fue su confidente; accesible, abierto y cercano a las aspiraciones de la juventud, era un gran director espiritual de los universitarios, así como de los seminaristas, que el obispo de Namur le había pedido guiar. También los jóvenes jesuitas del escolasticado vecino de Wépion recibieron el influjo de su doctrina segura y su dirección firme en la búsqueda de Dios. Pese a su trabajo intelectual, M siempre encontró tiempo durante siete años para dar a los jocistas de la región su día mensual de retiro.

Toda su vida estuvo iluminada por la doctrina de la incorporación del cristiano al Cuerpo Místico de Cristo. Un bosquejo inicial del tema, aunque ya bastante pormenorizado, lo había expuesto en dos conferencias, dadas (octubre y noviembre 1917) a sus compañeros y profesores, cuando era aún estudiante de teología. M consagró toda su vida a este estudio. En su búsqueda por el pensamiento de la Iglesia sobre la incorporación del cristiano a Cristo, realizó una investigación honda de la Biblia y la Tradición, comenzando por los Evangelios y San Pablo y siguiendo por los teólogos hasta los pensadores contemporáneos. Esta labor minuciosa le ocupó diez años y finalmente la publicó como *Le Corps mystique du Christ*.

En la unánime opinión de los críticos, su obra era la más completa y profunda sobre el tema. El libro, que había sido concebido como un estudio académico, pronto se usó también como guía para la oración y la contemplación. M consideraba este estudio histórico sólo como una introducción a la síntesis teológica, que había intuido desde el principio. Al desarrollar su pensamiento sobre diversos aspectos de la materia, publicó artículos en varias revistas, sobre todo, en la *Nouvelle Revue Théologique*. M terminó el nuevo libro en 1940, pero la invasión alemana de Bélgica le obligó a huir, llevando consigo su valioso manuscrito. Durante el trastorno de las evacuación, se ocupó en atender a los heridos y, mientras los servía, murió en un bombardeo. Sólo fue posible recuperar parte de sus escritos. Por suerte, sus amigos de Lovaina (Jean *Levie) encontraron entre las notas de M una versión anterior del manuscrito. *La théologie du Corps mystique* se publicó en 1944, pero sin las correcciones finales que el autor había hecho. Al trabajar en esta síntesis dogmática de la doctrina del Cuerpo Místico, M había pensado también en la síntesis correspondiente de la teología moral. Reunió los varios artículos que tenía sobre el tema y los editó en un volumen, que llamó *Morale et Corps mystique* (1932).

M, más que ningún otro, contribuyó a la teología del Cuerpo Místico. Tres años después de su muerte,

Pío XII consagró esta doctrina en su encíclica *Mystici Corporis Christi* (29 junio 1943).

OBRAS: *L'obligation morale principe de liberté* (Lovaina, 1927). *Morale et Corps mystique* (Bruselas, 1932). *Le Corps mystique du Christ. Études de théologie historique* 2 v. (Lovaina, 1933). *La Théologie du Corps mystique*, ed. J. Levie, 2 v. (Bruselas, 1944). *Le Christ, l'homme et l'univers. Prolégomènes à la théologie du Cors mystique* (Brujas, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: CONGAR, Y., «L'oeuvre posthume du P. Mersch», *Vie Spirituelle* 74 (1946) 117-124. DEJAIFVE, G., «"La théologie du Corps mystique" du P. Ém. Mersch», *NRT* 67 (1940-1945) 1016-1024. LEBRETON, J., «L'Église Corps du Christ», *RScR* 33 (1946) 236-248. LEVIE, J., «Le P. Émile Mersch», introducción en *La Théologie du Corps mystique* 2 v. (Bruselas, 1944) 1:vii-xxxiii. ÍD., «Le Père Émile Mersch», *NRT* 67 (1940-1945) 677-688. *BBKL* 5:1333s. *DS* 10:1055. *EC* 8:745. *NCE* 9:693s.

G. MEESSEN (†)

MERTIAN, Henri. Educador, fundador.

N. 22 enero 1821, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; m. 6 noviembre 1901, Reims (Marne), Francia.

E. 31 diciembre 1839, Saint Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1850, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1854, Estrasburgo.

Estudió en el colegio jesuita de Friburgo (Suiza) antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios, fue operario en Estrasburgo y, después de trabajar en varios colegios, pasó a la residencia de Nancy. Predicador y escritor en alemán y francés, ayudó (1859) a fundar la revista *Études*, de cuya redacción fue miembro hasta 1864. En colaboración con el P. Auguste Modeste (1821-1891), estableció (1866) una asociación para ayudar a los obreros alemanes en Reims y abrió una residencia en la ciudad. Fundó (1874) el colegio de Reims, donde residió sus últimos veinticinco años de vida. Su hermano Victor (1817-1867) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: CHÉROT, H., «Le P. H. Mertian», *Études* 89 (1901) 514-516. DELATTRE 4:327s. DUCLOS 196. REIBEL, F., «Une famille bourgeoise catholique: les Mertian», *Publications de la Société Savante d'Alsace* (1954) 269-283.

H. BEYLARD (†)

MERZ, Aloys. Predicador, controversista.

N. 27 febrero 1727, Donzdorf (Baden-Württemberg), Alemania; m. 8 octubre 1792, Augsburgo (Baviera), Alemania.

E. 3 octubre 1744, Landsberg (Baviera); o. 4 junio 1757, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1762, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg).

Estudió en Augsburgo y Múnich antes de entrar en la CJ. Acabada su formación, enseñó humanidades y filosofía en varios colegios. En 1763, sucedió a Franz *Neumayr como predicador catedralicio en Augsburgo y retuvo el cargo hasta 1785. Predicador notable, fue uno de los polemistas católicos más influyentes y fecundos de su tiempo. La mayoría de sus sermones eran de *controversias, y casi todos se publicaron. Sereno y objetivo en la exposición, buscaba convencer a los protestantes de la verdad de la fe católica y defender a los católicos de ataques. Al mismo tiempo, intentaba resistir la difusión de las ideas de la *Ilustración y prevenir que se infiltrasen las opiniones jansenistas y josefinistas en la teología católica. Con frecuencia imprimía sus sermones en hojas sueltas, que circulaban ampliamente. Entre 1783 y 1788, reelaboró y publicó sus sermones en cuarenta volúmenes; éstos formaron una importante colección del pensamiento católico tradicional en el contexto de las sacudidas intelectuales del siglo XVIII.

OBRAS: *Neueste Sammlung jener Schriften...* 40 v. (Augsburgo, 1783-1788). *Schriftmässiger Katechismus für die jetzigen Zeiten* (Augsburgo, 1792).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:182-184. KOCH 1195. KURRUS, T., «Aloys Merz, S.J. (1727-1792), Philosophieprofessor in Freiburg i. Br. und Domprediger in Augsburg», *Freiburger Diözesan-Archiv* 80 (1960) 270-278. SOMMERVOGEL 5:984-1019. *ADB* 21:480. *LTK* 7:315.

H. GRÜNEWALD

MESCHLER, Peter August Moritz. Director espiritual, superior, escritor de espiritualidad.

N. 16 septiembre 1830, Brig (Valais), Suiza; m. 2 diciembre 1912, Exaten (Limburgo), Holanda.

E. 9 octubre 1850, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 20 agosto 1862, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1867, Bonn (Rin Norte-Westfalia).

Estudió en el colegio de Brig antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió retórica (1852-1854) en Paderborn, y filosofía en Paderborn (1854-1855) y Bonn (1855-1856). Enseñó (1856-1857) humanidades a los escolares jesuitas en Gorheim y fue prefecto de alumnos en el colegio Stella Matutina (1857-1859) de Feldkirch (Austria). Cursó la teología (1859-1863) en Paderborn y dos años más (1863-1865) en Maria-Laach. De nuevo en Paderborn, hizo la tercera probación (1865-1866).

Fue predicador por breve tiempo en Bonn antes de comenzar su labor de formador y superior. Maestro de novicios (1867-1881, 1885-1892) e instructor de tercera probación (1873-74), dedicó unos veinte años a la formación de jesuitas. La mayor parte del tiempo era superior de la casa donde residía. Su trabajo como maestro de novicios se interrumpió al ser nombrado provincial (1881-1884) de la provincia alemana y después padre espiritual (1884-1885) de los filósofos en Blijenbeek (Holanda). La XXIV Congregación General (1892) lo eligió *asistente de Alemania. Al dejar el cargo (1906), vivió en Blijenbeek y en Exaten, y dedicó sus últimos años de vida sobre todo a escribir.

Firmemente convencido de que los jesuitas debían desarrollar y usar la palabra escrita como medio de apostolado, él mismo escribió y publicó durante toda su vida. Muchas de sus obras, en especial su comentario y meditaciones de los *Ejercicios Espirituales*, se usaron, incluso fuera de su provincia, antes de su publicación. Sus escritos reflejan sus experiencias personales religiosas y tienen una viveza de estilo no común entre los escritores de temas religiosos de su tiempo. Esto explica en parte la popu-

laridad de sus obras; comunican un tono personal, muy humano y práctico, que atraía a un vasto número de lectores. Sus libros, unos veinte en total, tuvieron grandes tiradas, y fueron muy reeditados y traducidos a varios idiomas. En cierto sentido, sus escritos fluyen de su programa personal de vida espiritual, que practicó asiduamente e intentó inculcar en sus novicios: oración, mortificación y amor a Cristo. Pese a su énfasis en la necesidad de abnegación, en sus escritos no hay huella del tono ascético moralizante que con tanta frecuencia aparece en la literatura espiritual del siglo XIX. Presenta el mundo de la fe como un todo armonioso —un cosmos de naturaleza y fe—. Con todo, este cosmos es de naturaleza estática, muy diferente de las visiones espirituales de otros escritores alemanes del siglo XIX. Este enfoque estático puede deberse a su falta de diálogo con personas no-jesuitas, ya que vivía en el exilio y en el relativo aislamiento de un noviciado. Esto explica que su espiritualidad, no sustentada debidamente por la teología histórica, se haya disipado con cierta rapidez.

Su influencia se dejó sentir, durante medio siglo, sobre la entera provincia de Alemania y a través de sus escritos sobre todo el mundo de habla alemana. Su orientación cristocéntrica y su fuerte inclinación hacia la liturgia preludian las encíclicas *Mystici corporis* (1943) y *Mediator Dei* (1947) de Pío XII, aparecidas unos cincuenta años después. Su tratamiento de temas en la *espiritualidad jesuita sigue siendo una fuente valiosa y abundante de reflexión espiritual.

OBRAS: *Die Gabe des heiligen Pfingstfestes* (Friburgo, 1887). *Das Exerzitien-Büchlein des hl. Ignatius v. Loyola, erklärt und erläutert* (Munich, 1887) [*El libro de los Ejercicios de S. Ignacio de Loyola explicado y comentado* (Oña, 1913)]. *Das Leben unseres Herrn Jesu Christi, des Sohnes Gottes, in Betrachtungen* 2 v. (Friburgo, 1890). *Der göttliche Heiland. Ein Lebensbild, der studierenden Jugend gewidmet* (Friburgo, 1906). *Drei Grundlehren des geistlichen Lebens* (Friburgo, 1909) [*La vida espiritual reducida a tres principios fundamentales* (Friburgo, 1911)]. *Die Gesellschaft Jesu. Ihre Satzungen und ihre Erfolge* (Friburgo, 1911). *Unsere Liebe Frau* (Friburgo, 1913) [*La Virgen Nuestra Señora* (Friburgo, 1924)]. *Das Exerzitienbuch des hl. Ignatius von Loyola* 3 v. (Friburgo, 1925-1928).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 72-73. EHRLE, F., «Erinnerungen an P. M. Meschler», *MDP* 8 (1918-1920) 218-222. EMELE, E., «Noch einige Züge aus dem Leben des P. Meschler», *MDP* 6 (1912-1914) 440-450. KOCH 1195-1196. KOSCH 2851-1952. PFÜLF, O., *P. Moritz Meschler S.J. 1830-1912* (Friburgo, 1913). RAITZ VON FRENTZ, E., «P. Moritz Meschler (gest. 1912) verdedigd», *Studiën* 112 (1929) 44-48. SCHEID, N., *Pater Moritz Meschler aus de Gesellschaft Jesu. Ein Lebensbild* (Friburgo, 1925). STROBEL, *Schweizer Jesuitenlexikon* 356. «P. Moritz Meschler, S.J.», *MDP* 6 (1912-1914) 217-228. *DS* 10:1065-1067. *EC* 8:751-752. *LE* 18:267. *LTK* 7:316. *NCE* 9:694.

F. WULF (†)

MESEGUER GARCÍA, Pedro José. Misionero, educador.

N. 18 agosto 1892, Guadalupe (Murcia), España; m. 22 julio 1976, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 9 mayo 1908, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1923, Sucre.

A poco de concluir el noviciado, fue comprador en los colegios de Madrid (1910-1911) y Málaga (1911-1914). Destinado a la misión ecuatoriano-peruana, dependiente de provincia de Toledo, trabajó en el seminario (1914-1915) de Pasto (Colombia) y luego en el colegio (1915-1917) S. Felipe de Riobamba (Ecuador). Entonces, comenzó su labor educativa: fue prefecto de disciplina en los colegios de Quito (1917-1919) y Riobamba (1919-1922), y en los bolivianos de Sucre (1922-1927, 1930-1940) y S. Calixto de La Paz (1940-1941). Interrumpió varios años su estancia en Sucre y fue comprador (1927-1930) en el colegio de Lima (Perú). Desde 1941, M se estableció definitivamente en Sucre.

Dotado de un gran sentido del humor, capacidad y adaptación en el trato con los niños, fue maestro de primaria en el colegio Sagrado Corazón de Sucre hasta 1959. Desde el 19 julio 1933 estaba inscrito en la matrícula nacional de profesores de la República. Dio clases de religión en otras escuelas y colegios de la ciudad y del campo, con originales métodos audiovisuales, hasta poco antes de su muerte. Por sus muchos años de magisterio, fue galardonado, junto con el H. José *Bastida, con la orden del *Mérito al Maestro* en el grado de Caballero (1961), y la del *Cóndor de los Andes* (1974), además de ser reconocido por la Real y Pontificia Universidad S. Francisco Javier de Sucre, como «Maestro de Maestros Universitarios».

BIBLIOGRAFÍA: «H. Pedro José Meseguer García, S.J.», *Diáspora* 91 (7 octubre 1976), 22-25.

B. GANTIER

MESLAND, Dionisio. Misionero.

N. 1615, Orléans (Loiret), Francia; m. 7 diciembre 1672, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 1 agosto 1630, París, Francia; o. c. 1644, París; ú.v. 25 abril 1648, Martinica, Antillas francesas.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1633-1636) y enseñó humanidades (1636-1641) en La Flèche. Tras la teología (1641-1645) en París (desde donde se carteó con René *Descartes), estuvo por breve tiempo en Orléans y fue destinado (1645) a la recién fundada (1640) misión francesa de Martinica.

Con M se introdujo un cambio que caracterizaría la misión por mucho tiempo: la evangelización de los indios caribes. Con todo, viendo que éstos no eran tan propicios a la aceptación de la fe cristiana como los gálibis, llegados del continente y establecidos en la isla de Granada, M penetró (1651) por la región del río Guarapiche (Venezuela). En 1652, regresó a las Islas para representar a sus superiores el fructuoso campo que había en Tierra Firme. De nuevo en Guarapiche (agosto 1653), esta vez con Pierre *Pelleprat, cayeron en sospecha de las autoridades españolas por considerar que los misioneros franceses violaban el *patronato español. Trasladado M desde Guayana a Santafé (mayo 1654), su situación se complicó aún más al presentarse como «misionero apostólico» con patentes de la Congregación de

Propaganda Fide. La Congregación romana, recién fundada, quería romper el privilegio pontificio de España y Portugal, y veía bien el interés expansionista de Francia. Sin embargo, M logró convencer de su pureza de intenciones a los jesuitas españoles peninsulares y americanos, dada la proximidad cultural de los indios del Caribe y los del continente.

Permitida su vuelta (fines de 1654) a Guayana, pudo consagrarse a la acción misionera por casi diez años (1655-1664), durante los cuales aprendió el español y varias lenguas indias, como el gálibi, el guahiva y otras. Misionó (1664-1672) con otro jesuita francés, Antonio *Monteverde, en Los Llanos de Casanare. Asistió a la congregación provincial (septiembre 1668) en Santafé. En 1672 volvió a Santafé, donde falleció pocos meses después.

Hombre de grandes cualidades intelectuales, su estrategia misionera para el Orinoco pudo haber cambiado la historia de la evangelización en estas regiones. Durante sus estancias en Bogotá, difundió sus ideas filosóficas cartesianas (*Cartesianismo).

OBRAS: Rey Fajardo, *Orinoquia*, 544-547.

BIBLIOGRAFÍA: Cassani, *Historia*, 423. González Oropeza, H., *Historia del Estado Monagas* (Caracas, 1983) 169-173. Mercado, *Historia*, 2:343-355. Ojer, P. - González, H., *La fundación de Maturín y la cartografía del Guarapiche* (Caracas, 1957) 21-26. Pacheco, *Colombia*, 2:521. Íd., «Un amigo de Descartes en el Nuevo Reino», *Rev Javeriana* 51 (1959) 315-321. Pizzorusso, G., *Roma nei Caraibi* (Roma, 1995) 360. Rey Fajardo, *Aportes*, 380. Íd., *Documentos*, 1:348; 2:156s. Rivero, *Historia*, 155, 175s. Six, C., «P. D. Mesland, ein junger Freund Descartes», *ZKT* 39 (1915) 1-33. Sortais, G., «Le cartesianisme chez les jésuites français au xvii et au xviii s.», *Archives de Philosophie* 6 (1929) 3:14-19. Zambrano 9:518-537.

H. González O. (†)

MESQUITA (MISQUITA), Diogo de. Siervo de Dios. Superior, vicario episcopal, mártir.

N. c. 1553, Mesão Frio (Vila Real), Portugal; m. 4 noviembre 1614, Kaminoshima (Nagasaki), Japón.

E. abril 1574 Goa, India; o. entre 9 marzo y 31 diciembre 1582, *Macao, China; ú.v. 22 noviembre 1592, Amakusa (Kumamoto), Japón.

Se desconocen las causas que le llevaron a la India. Acabado su noviciado o poco antes, zarpó para Japón con otros doce jesuitas. Al llegar (4 julio 1577) a Nagasaki, los siete hermanos de la expedición se trasladaron a Funai (Ōita) para comenzar lo que luego sería el colegio, bajo la protección del daimyō Ōtomo Yoshishige (Sōrin). En diciembre 1579, M estaba en Miyako (hoy Kyōto) y, en diciembre 1581, en el seminario de Azuchi. Acompañó como tutor a los cuatro jóvenes legados japoneses en su viaje a Roma (20 febrero 1582-21 julio 1590). Ministro (1591-1595) del colegio de Amakusa, volvió a acompañar a los jóvenes legados a Shimonoseki, Muro y Miyako, donde el *visitador Alessandro *Valignano los presentó a Toyotomi Hideyoshi (3 marzo 1591) para darle cuenta de su embajada ante el Papa. Nombrado rector del colegio de Amakusa al menos a principios 1596, fue rector del de Nagasaki al fin del verano 1598 y, casi al mismo tiempo, vicario general del obispado de Japón (Funai). Edificó una nueva iglesia (1603) y el Hospital de Santiago (1604), cercano a la colina de Nishizaka, sitio de los 26 *mártires de Japón de 1597. En 1611, acabado su rectorado, residió breve tiempo en Urakami y, desde septiembre, fue superior en la residencia del Hospital de Santiago. La llegada (1612) de la nave de Macao, escoltada por un galeón armado para defenderla de los corsarios holandeses, aumentó la actividad en el hospital, por lo que M edificó un nuevo pabellón para los muchos enfermos españoles y portugueses que arribaron a Nagasaki.

En 1612, el ex shōgun Tokugawa Ieyasu cambió radicalmente su postura hacia la Iglesia católica y comenzó la persecución local que dos años más tarde se hizo general. M fue enviado a Suruga, la corte de Ieyasu, para disipar sus temores de una invasión hispano-portuguesa, insidiosamente fomentados por los mercaderes holandeses, pero el gobernador de Ōsaka le impidió el viaje y le forzó a volver a Nagasaki. Tokugawa Hidetada firmó (enero 1614) en Edo (hoy Tōkyō) el decreto de deportación de los misioneros, se publicó (14 febrero) en Miyako, y pocos días después en Nagasaki. M, enfermo desde 1612, había extremado sus esfuerzos y su salud había empeorado. Cuando los misioneros se prepararon para la partida, agrupados en los puertos de Fukuda y Kibachi, M, ya muy grave, aceptó un refugio en una choza de pescadores en la playa de Jūzenji (Jūninmachi). Un testigo del proceso de beatificación de M, le visitó dos o tres días antes de que expirara, y le encontró lleno de alegría, ofreciendo a Dios sus últimos sufrimientos. Su proceso de beatificación como mártir de la fe se celebró en Macao en septiembre-octubre 1635.

Se conservan unas treinta cartas suyas, además de otros documentos, útiles para dar una imagen objetiva de su carácter. Por el bien de la Iglesia de Japón, se inclinaba a aceptar a los religiosos de otras órdenes en la misión, a pesar de prever las dificultades que su presencia originaría. Una de sus mayores preocupaciones fue la formación de los jóvenes japoneses, tanto durante su viaje con los legados a Europa, como al volver a Japón. El nombre de M va unido al del Hospital de Santiago, pero también se le debería considerar como el principal instrumento para la fundación de la imprenta en Japón, desde el momento de su adquisición en Europa hasta su muerte. La idea surgió en la mente de Valignano, pero la realización fue en primer lugar de M, a quienes muchos pasan por alto.

FUENTES: ARSI: *JapSin 9 II, 10 II, 11 I-II, 12 I-II, 13 I-II, 14 II, 15 II, 16 II, 22, 36, 50, 51, 58*; *Lus 69*. BM: *Add. Mss. 9860*. BRAH: *Cortes 565, 566, 567*; *Jes. leg. Ter. DocInd* 9-10, 12-14. *MonJap* 1:1235.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* 41-44. Fróis, 5. Guzmán, L. de, *Historia de las misiones* (Bilbao, [2]1891) 386. Pacheco, D., «Diogo de Mesquita, S.J., and the Jesuit Mission Press», *MN* 26 (1971) 431-443. Schütte, J. F., *Valignano's Mission Principles for Japan* 2 v. (St. Louis, 1980-1985) 2:354. Sommervogel 5:1020. Streit 4:512, 5:426, 561. Valignano, *Sumario* 174*, 178*, 122, 262, 430. *Varones ilustres* [2]1:349-363.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MESSARI, Giovanni Battista. Misionero.

N. 12 agosto 1673, Gorizia, Italia; m. 15 junio 1723, Hanoi, Vietnam.

E. 7 diciembre 1701, Viena, Austria; o. c. 1700, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 8 diciembre 1714, *Macao, China.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, fue destinado a la misión china. En 1705, partió de Génova (Italia) a Cádiz en España, de donde zarpó (1706) para la India y llegó a Macao en 1707. Misionero unos años en las provincias del sur de China, fue enviado (1712) a Tonkín (Vietnam). Su labor acabó al ser acusado ante el gobernador regional de derramar «aguas de muerte» sobre la cabeza de niños moribundos. Fue encarcelado y condenado a muerte, pero, avisado el gobernador de que perdería el favor del Rey de Cochinchina, en cuya corte Juan A. *Arnedo gozaba de gran estima, fue puesto en libertad con tal que dejase el reino, y volvió a Macao en 1714.

Destinado otra vez a la misión de Tonkín, salió de Macao en abril 1715 y, tras caminar por veinticinco días, llegó a Lienchow (China), donde buscó un guía que lo llevase a Tonkín. La misión contaba con unos 14.000 cristianos. Su labor fue fructuosa y las conversiones numerosas, pero cuando empezó la persecución en 1721, su superior le mandó regresar a Macao y, en su camino de vuelta, se encontró con Francesco M. *Bucherelli, quien también iba a China. Confiaban evitar ser capturados, escondiéndose en los bosques, pero los sacerdotes y tres catequistas fueron arrestados (1722) cerca de Lofeu y llevados a la capital Ketcho (hoy Hanoi). Conducidos varias veces ante el tribunal supremo de Tonkín en la capital, los sacerdotes fueron juzgados culpables de predicar una religión proscrita en el reino, y los catequistas de ayudar a su difusión. Cada uno fue metido en un estrecha jaula y vigilado día y noche. Viviendo por seis meses de una escasa ración, expuestos a los cambios del tiempo y sufriendo de agotamiento y malos tratos de parte de sus guardias, la salud de M empeoraba sin cesar. En junio 1723, tuvo una grave disentería, que le causó la muerte. M era un hombre de virtud probada y gran celo apostólico. Desdeñaba las dificultades y peligros de la vida con tal fuerza sobrehumana que pudo resistir hasta la muerte. Solía decir: «El verdadero apóstol ha nacido para sufrir; todas sus cruces deberían ser para él como alimento y bebida».

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 175. KREN, G., *Missionari nostri: Cenni biografici illustrati* (Gorizia, 1912) 7-12. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1003. F. M. DE MONTÉZON, y E. ESTÈVE, ed., *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París, 1858). PACHTLER, M., *Das Christentum in Tonkin und Cochinchina* (Paderborn, 1861). PATRIGNANI 2: junio 101-103. PFISTER 618-619. ROSSI, G., *Martiri Tonkinesi nel 1723* (Nápoles, 1914). SVOLJŠAK, F., *Mati mladih cerkva* (Ljubljana, 1973) 43-46. SOMMERVOGEL 5:1021.

M. KORADE

MESSÍA BEDOYA, Alonso. Superior, operario, escritor.

N. 12 enero 1655, Pacaraos (Lima), Perú; m. 5 enero 1732, Lima.

E. 16 junio 1671, Lima; o. 29 agosto 1679, Lima; ú.v. 2 febrero 1691, Lima.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el Colegio S. Martín y en la Universidad S. Marcos de Lima. Recibió su formación sacerdotal en el Colegio S. Pablo de Lima y obtuvo el grado de doctor en teología. Hecha la tercera probación en el Cusco, volvió al Colegio S. Pablo como profesor de gramática y operario de españoles, indios y negros, y prefecto de la Escuela de Cristo. Fue instructor de tercera probación en Santiago del Cercado, a las afueras de Lima. El P. General Miguel Ángel Tamburini lo nombró (1704) provincial de Quito, pero revocó el nombramiento, a petición del provincial del Perú, Alonso Carrillo, dada la oposición a que saliera de Lima. Fue entonces superior de la casa de los Desamparados (1705-1710) y, luego, provincial del Perú (1711-1714). De vuelta a la casa de los Desamparados (casa profesa desde 1711), permaneció en ella hasta su muerte.

Promovió la fundación del monasterio de dominicas de Santa Rosa y fundó la Congregación del Purísimo Corazón de María en la casa de los Desamparados. Tras el terremoto de 1687, consolidó en el Colegio S. Pablo la misión popular anual del 12 al 20 octubre. Construyó la casa de ejercicios de la Chacarilla de S. Bernardo. Siendo provincial, hizo un informe sobre la misión de Mojos (Bolivia), de capital importancia para el conocimiento de la labor de la CJ en la región durante esos años. Su *Devoción a las tres horas de la agonía de Cristo* incluye sermones sobre las Siete Palabras, lecturas espirituales, cantos y oraciones. Traducida al italiano, francés, inglés, alemán, polaco y vasco, tuvo una extraordinaria difusión, sobre todo en el siglo XIX.

OBRAS: *Panegírico del Beato Toribio de Mogrovejo. Predicado el 25 de noviembre 1680*, ed. J. Buendía (Amberes, 1680). *Oración fúnebre en las exequias reales de don Luis I* (Lima, 1725). *Devoción a las tres horas de la agonía de Cristo Nuestro Redentor* (Lima, 1737).

FUENTES: ARSI: *Peru 18* 83-156 (Cartas anuas [1709-1712]); 21:175-179.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:352-353. *DHBP* 7:380-383. PALAU 9:131-132. SALAZAR, J. J., *Vida del venerable Padre Alonso Messía* (Lima, 1733). SOMERVOGEL 5:1022-1025. VARGAS UGARTE 2:188, 315; 3:87, 92; 4:58-90. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 70, 74-86. ÍD., «Éxito bibliográfico de una obra peruana», *Boletín Bibliográfico* 18 (1948) 171-182. URIARTE 1:666, 724, 1147. *DS* 10:1090-1092.

E. FERNÁNDEZ G. / J. BAPTISTA

MESSÍA (MEXÍA, MEJÍA) VENEGAS, Alonso. Superior, escritor.

N. c. 1564, Sevilla, España; m. 1649, Lima, Perú.

E. 14 septiembre 1586, Lima; o. 9 abril 1594, Lima; ú.v. 3 mayo 1602, Lima.

Hijo de Diego Messía, caballero veinticuatro (regidor) de Sevilla y de Constanza Venegas, llegó a Lima (21 noviembre 1585) en el séquito del virrey Hernando de Torres, conde del Villardompardo. Admitido en la CJ poco después, y hechos sus estudios, siguió en Lima como confesor y predicador. Los re-

gidores de Sevilla pidieron al P. General Claudio Aquaviva varias veces desde el 13 junio 1594, la vuelta de M para que atendiese a su madre, recién enviudada. Aquaviva les respondió (1 agosto) negativamente, así como al provincial de Andalucía, Cristóbal Méndez.

En 1595, M fue nombrado procurador general de la provincia y, en 1599, socio del provincial Rodrigo de *Cabredo. Hacia 1603, escribió un extenso memorial para el virrey Luis de Velasco sobre el *servicio personal de los indios, declarando «justísimo» el quitárselo a los encomenderos. Rector del Cusco (1604-1606), en la Congregación Provincial de 1606 fue elegido procurador en Roma y Madrid y, a su regreso, rector (1609-1614) del colegio de Potosí (Bolivia). Pasó a Lima y, por lo menos desde 1622, fue otra vez rector del Cusco. La Congregación Provincial de 1630 lo eligió de nuevo procurador en Roma y Madrid. En su viaje llevó la *quinina, que pronto se hizo famosa en Europa. A su vuelta, se le destinó al Colegio S. Pablo de Lima, hasta su fallecimiento.

En 1632, se publicaron en Sevilla la *Historia de los varones insignes de la Compañía de Jesús*, con el nombre de M, y *Elogios de los claros varones de la Compañía de Jesús de la Provincia del Pirú*, con el de Juan María *Freylín; y en 1773, también en Sevilla, un *Catálogo de algunos varones insignes en santidad*, que hizo componer la congregación provincial que había enviado M a Roma. Como en un manuscrito de los *Elogios* de Freylín se encuentra adjunto el *Catálogo*, no hay conformidad entre los bibliógrafos sobre la autoría de esa obra. Además, el manuscrito aclara que las vidas están sacadas «de los cuatro libros» de la Historia, dato que solo puede aplicarse a la obra inédita, «Vidas de varones ilustres», más amplia y prolija, del P. Anello *Oliva. Lo más probable es que las obras de M, Freylín, y el catálogo dependan de la de Oliva.

M, por medio del Inquisidor Juan de Mañosca, envió a España (2 junio 1639) un memorial pidiendo que se prohibiese el envío de jesuitas no españoles al Perú, que, según él, acaparaban los cargos de gobierno (cosa inusitada en otras órdenes) y «no admiten para oficio de Provincial a ningún español nacido en Europa, si no es alternativamente con los que llaman criollos en la tierra». Este juicio iba en contra de la opinión general de la provincia, que se caracterizó precisamente por su aprecio a los extranjeros, como se ve en la correspondencia de la época. En 1640, M envió otro memorial: «Conclusiones a una consulta sobre puntos de gobierno del Virreinato», delatando los abusos de las autoridades contra los indios.

OBRAS: *Historia de los varones insignes de la CJ en el Perú* (Sevilla, 1632).

FUENTES: ARSI, *Tolet* 10: 34-36. *MonPer* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: *DHBP* 377-379. *Hist Prov Perú* 1:473. SOMMERVOGEL 5:1025s. TORRES SALDAMANDO, *Perú*, 286-290. URIARTE 338, 977, 3519. VARGAS UGARTE 1:432. ÍD., *Pareceres jurídicos en asuntos de Indias* (Lima, 1951) 94-115. ZAVALA, S., *El servicio personal de los indios en el Perú* (México, 1978-1990) 2:13-17.

J. BAPTISTA

MESSINA, Giuseppe. Orientalista, director de revista.

N. 6 enero 1893, San Cataldo (Caltanissetta), Italia; m. 28 junio 1951, Mesina, Italia.

E. 4 abril 1907, Palermo, Italia; o. 1922, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1926, Berlín, Alemania.

Estudió en el colegio jesuita de Mesina. Tras el noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1912-1915) en St. Hélier (isla de Jersey) y la teología (1919-1923) en Valkenburg. Destinado a enseñar lenguas orientales en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, se preparó estudiando un año (1924-1925) en el mismo Instituto, y tres (1925-1928) en la Universidad de Berlín, bajo la dirección del orientalista Joseph Markwart. Se doctoró el 4 junio 1930.

Ya en 1928 había comenzado a enseñar sánscrito e iraniano, y la historia de las religiones antiguas orientales en el Instituto Bíblico. Como bibliotecario del Bíblico (1929-1941), enriqueció el instituto con muchos libros valiosos. Dos veces (1936 y 1938) pasó largas temporadas haciendo investigaciones en Irán. Fue también director de la revista *Orientalia* por muchos años. Desde 1942, a invitación del gobierno italiano, enseñó lengua y literatura iraniana en la Universidad de Roma. Empleó sus últimos años de vida en estudiar el antiguo manuscrito «Diatessaron persiano», de la Biblioteca Medicea de Florencia, y lo publicó (1951), con una docta introducción y la versión italiana. Se lo dedicó a Pío XII, quien le envió a M una carta de elogio. Murió prematuramente, a los cincuenta y ocho años de edad. Publicó trece libros de gran valor científico y numerosos artículos en diversas revistas. Era universalmente reconocido como una gran autoridad en orientalismo.

OBRAS: *Libro apocalittico persiano* (Roma, 1939). *Cristianesimo, Buddhismo, Manicheismo nell'Asia antica* (Roma, 1947). *Diatesseron persiano* (Roma, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: BEA, A., «Obitus R. P. Josephi Messina», *Acta Pontificii Instituti Biblici* 6 (1951) 264-269. ÍD., «In memoriam P. Josephi Messina, S.I. 1893-1951», *Biblica* 32 (1951) 464-468. *EC* 8:870. *LTK* 7:343. *NCE* 9:721.

M. ZANFREDINI

MESSINEO, Antonio. Internacionalista, escritor.

N. 16 noviembre 1897, Bronte (Catania), Italia; m. 9 mayo 1978, Roma, Italia.

E. 21 septiembre 1915, Bagheria (Palermo), Italia; o. 27 julio 1930, Roma; ú.v. 15 agosto, 1937, Roma.

Llamado al servicio militar antes de acabar su año canónico de noviciado, lo empezó de nuevo al reintegrarse a la comunidad el 13 junio 1920. Aún novicio, completó sus estudios humanísticos (1921-1922), e hizo la filosofía (1922-1925) en Chieri, y el magisterio en el colegio Gonzaga de Palermo (1925-1926) y San Giovanni Berchmans de Acireale (1926-1927). Por fin cursó la teología (1927-1931) en la Universidad *Gregoriana de Roma.

Destinado a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* en 1931, permaneció en ella toda su vida,

excepto el año de su tercera probación (1934-1935) en St. Beuno's (Gales). Además de escritor, fue bibliotecario por muchos años, en los que amplió notablemente la biblioteca en número y calidad de volúmenes.

Hombre de pensamiento y acción, encontró su espacio intelectual en el campo de las disciplinas morales y del derecho internacional; y fue una de las voces más tenidas en cuenta por los periodistas italianos en estos campos. Por muchos años desde 1960, fue miembro del consejo del Instituto Luigi Sturzo, donde enseñó a los becarios que se preparaban para su especialización en ciencias morales y sociales. Representó (1968-1969) a la Santa Sede en la conferencia de Viena sobre el derecho de los tratados internacionales.

Escribió más de 400 artículos; los que trataban de temas de actualidad fueron de particular incidencia y, más tarde, muchos de ellos se reunieron y publicaron. Fundó y dirigió la revista *Redenzione umana*, y colaboró en *Idea*, así como en enciclopedias y otras publicaciones periódicas.

OBRAS: *La nazione* (Roma, 1942). *Spazio vitale e grande spazio* (Roma, 1942). *Il diritto internazionale nella dottrina cattolica* (Roma, 1942). *Monismo sociale e persona umana* (Roma, 1943). *Il problema delle minoranze nazionali* (Roma, 1946). *Il potere costituente* (Roma, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: MONDRONE, D., «Ricordo del Padre Antonio Messineo», *CivCat* 129 (II 1978) 468-473. SCADUTO, M., *Ai Nostri Amici* (1978) 64-65. *DSMC* 2:371-374.

M. SCADUTO (†)

MESSNER, Juan José. Misionero, músico.

N. 23 marzo 1703, Ustí (Bohemia), Chequia; m. 22 abril 1768, Pachía (Tacna), Perú.

E. 7 octubre 1722, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1732; Praga (Bohemia); ú.v. 2 febrero 1739, San Javier (Santa Cruz), Bolivia.

Terminados sus estudios de teología y matemáticas en Praga (1730-1733), fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Antonio *Machoni el 25 marzo 1734. Hecha la tercera probación en Córdoba del Tucumán, estuvo breve tiempo en el colegio de Santa Fe, donde enseñó gramática. Pasó a la misión de Chiquitos (Bolivia), donde trabajó treinta y un años (1736-1767) en las *reducciones San Ignacio de Zamucos, San Javier, San Miguel, Santa Ana, San Juan y San Ignacio de Chiquitos. En todos esos pueblos se encargó de la enseñanza de la música: su principal labor consistió en organizar y dirigir las academias y coros, así como en fabricar instrumentos musicales. Para uso de las reducciones, copió innumerables partituras, en especial las composiciones del P. Martin *Schmid. Gracias al trabajo conjunto de ambos, las misiones chiquitanas llegaron a su máximo apogeo musical.

En septiembre 1767, llegó a Chiquitos la orden de *expulsión de los jesuitas. El teniente coronel Diego Antonio Martínez, comisionado para ejecutar el decreto de Carlos III, sugirió al presidente de la Audiencia de Charcas, Victorino Martínez de Tineo, que M e Ignacio *Chomé, ancianos y enfermos, se quedasen en sus pueblos, por no estar en condición de emprender el viaje. Rechazada la propuesta como contraria a «las reales instrucciones», los dos misioneros emprendieron el camino del exilio. M, trasladado de S. Ignacio a San Rafael, fue a caballo a Santa Cruz y, desde esta ciudad, transportado en hamaca hasta Oruro. Ya agonizante, fue obligado a proseguir a Tacna. Murió en el camino, y fue enterrado en la iglesia del pueblo de Pachía.

FUENTES: ARSI: *Bohem. 48* 160; *Hisp. 28/II* 676; *Paraq. 23* 78.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España misioneros* 335-336. FURLONG, G., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 140-145. GRULICH 87. HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de La Plata* (Madrid, 1908) 174-175, 178-181. HOFFMANN 43. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 74, 85, 146. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraquaycorum* (Faenza, 1893) 184-205. STORNI, *Catálogo* 185.

J. BAPTISTA

MESTRE DESCALS, Alejandro. Superior, obispo.

N. 12 diciembre 1912, Cuart de Poblet (Valencia), España; m. 26 junio 1988, La Paz, Bolivia.

E. 14 septiembre 1928, Gandía (Valencia), España; o. 30 julio 1943, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1946, Orihuela (Alicante), España. o.ep. 1 mayo 1976, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

Disuelta la CJ en España (1932), continuó sus estudios en las casas de formación que la provincia de Aragón había instalado en Italia: humanidades (1932-1934) en S. Mauro Torinese y Castello di Bollengo, y filosofía (1935-1937) en Avigliana. Pasó a Chile y enseñó (1938-1940) español, historia y religión en el colegio S. Ignacio de Santiago. Cursó la teología (1940-1944) en Barcelona e hizo la tercera probación (1944-1945) en Gandía. Después de enseñar (1945-1949) latín y griego en el colegio de Orihuela, fue rector (1950-1952) del Instituto Comercial de la Inmaculada de Barcelona.

Destinado a Bolivia, fue rector (1952-1954) del colegio Sagrado Corazón de Sucre, maestro de novicios (1954-1955) en Cochabamba y rector (1955-1958) del colegio S. Calixto de La Paz. Asistió (1958) en Roma al congreso de religiosos de Iberoamérica, que dio origen a la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Fue secretario (1960-1966) de la Conferencia de religiosos de Bolivia y director (1967-1968) del colegio de la colonia japonesa de S. Juan de Yapacaní (Santa Cruz).

Secretario (1969) del nuncio Giovanni Gravelli, fue subsecretario (1970-1976) de la Conferencia Episcopal Boliviana, y secretario al ser nombrado obispo auxiliar de Sucre (1976-1982). Juan Pablo II lo nombró consultor de la Comisión Pontificia para América Latina (26 febrero 1982) y, poco después, lo elevó (28 junio) al rango de arzobispo coadjutor del arzobispo de La Paz (1982-1988). En el ejercicio de sus funciones de secretario, destacó por su espíritu organizativo, y como vicario general de la arquidiócesis medió con éxito en varios conflictos sindicales y políticos.

OBRAS: *Guía Eclesiástica de Bolivia, 1977* (La Paz, 1977). *¡Me amó! Para meditar* (La Paz, 1985).

FUENTES: *AAS* 67 (1976) 674; 74 (1982) 661; 75 (1983) 81.

BIBLIOGRAFÍA: MENACHO, A., «Mons. Alejandro Mestre Descals, S.J.», *Diáspora. Noticias de la Provincia Boliviana* (septiembre 1988) 18-24. SANTOS, *Obispados* 1, 484-485.

J. BAPTISTA

METEOROLOGÍA, véase GEOFÍSICA, 1-2.

METHAM (METTAM), Thomas. Misionero.

N. c. 1532, Yorkshire, Inglaterra; m. 18 junio 1592, Wisbech Castle (Cambridgeshire), Inglaterra.

E. 4 mayo 1579, Wisbech Castle; o. antes de 1574.

Estudió en el Colegio Inglés de Douai y en Lovaina (Países Bajos), donde se doctoró. Volvió como misionero a Inglaterra en septiembre 1574 y, arrestado pronto, pasó diecisiete años en prisión, los cuatro primeros en la Torre de Londres y, luego, en el castillo de Wisbech, donde estaban encerrados unos treinta y cinco católicos. En Wisbech, solicitó y obtuvo permiso para entrar en la CJ. William *Weston, su compañero de prisión, escribió de él: «Al ser hombre docto y teólogo... consumado en hebreo y griego, y en el saber histórico y toda erudición, intervino en muchas contiendas y discusiones con los herejes ...». Weston habla también de la gran valentía de M.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1968-1977). F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres,1981). FOLEY 2:608-613; 7:503. GILLOW 4:571-572. MORRIS, J., *Troubles of Our Catholic Forefathers* 3 v. (Londres, 1872-1877). *MonAngl* 2:406. P. Renold (ed.), *The Wisbech Stirs* (Londres, 1958). TANNER 20-22.

G. HOLT

METZLER, Johann. Historiador eclesiástico.

N. 11 abril 1883, Völlstein (Hesse) Alemania; m. 8 septiembre 1946, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 25 abril 1900, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 2 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1918, Bonn, Alemania.

Estudió humanidades en Exaten (Holanda), y filosofía (1904-1907) y teología (1911-1915) en Valkenburg, con un intervalo de docencia en Copenhague (Dinamarca). Hecha la tercera probación (1916-1917) en Exaten, estudió en la Universidad de Bonn. Asignado (1920-1928) a la casa de escritores de Bonn, fue luego archivero de la provincia de Alemania Superior en Múnich desde 1928 hasta su muerte. Tanto en Bonn como después, hizo investigaciones sobre los vicariatos apostólicos del norte de Alemania y de Europa, y reunió las fuentes indispensables para la historia de la Iglesia Católica en estas regiones septentrionales desde el siglo XVI al XIX. En particular, encontró muchos documentos acerca de la misión de Antonio *Possevino; pero ocupado en otros temas, como las causas de beatificación de Johann *Arnoldi, Jakob *Rem y otros, le faltó tiempo para concluir su obra sobre las misiones norteñas. Publicó varias obras sobre San Pedro *Canisio y muchos artículos en *Archivum Historicum Societatis Jesu* (*AHSI*).

OBRAS: *Biskop Johannes von Euch* (Copenhague, 1910). *Die Apostolischen Vikariate des Nordens* (Paderborn, 1919). *Deutschlands zweiter Apostel. Der heilige Petrus Canisius S.J.* (Paderborn, 1921). *Petrus Canisius, Deutschlands zweiter Apostel. Ein Charakterbild* (Múnich-Gladbach, 1925). *Petrus Canisius als Erneuerer des Schul- und Erziehungswesens* (Düsseldorf, 1925). *Der Hl. Petrus Canisius und die Neuerer seiner Zeit* (Münster, 1927). *Niels Steensen. En stor Naturorsker og Biskop* (Copenhague, 1928). *P. Johannes Arnoldi SJ, Blutzeuge der norddeutschen Diaspora 1596-1631* (Paderborn, 1931). *Der Heilige Kirchenlehrer Petrus Canisius* (Düsseldorf, 1931). *Ein Apostel der Jugend. Der ehrwürdige Pater Jakob Rem, S.J.* (Múnich, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia* (Oslo, 1963) 1:5-6, 44, 267. KOCH 1196. KOSCH 2:2968. «Joannes B. Metzler», *AHSI* 16 (1947) 221-222.

K. SCHATZ

MEUCCI JORDAN (GIORDANI), Camilo María. Misionero, predicador.

N. 13 septiembre 1839, Monterotondo (Roma), Italia; m. 30 abril 1911, Buenos Aires, Argentina.

E. 12 marzo 1856, Roma; o. 18 enero 1871, Buenos Aires; ú.v. 19 marzo 1874, Buenos Aires.

Cursada la filosofía en el *Colegio Romano, fue destinado a la Argentina. Llegado a Buenos Aires el 30 noviembre 1862, enseñó humanidades en los colegios de Córdoba (1863-1867) y Santa Fe (1867-1868), y estudió teología en Buenos Aires (1868-1871). Ya sacerdote, enseñó religión en el colegio del Salvador, del que fue rector (1896-1902). Fundó (abril 1879) y, más tarde, dirigió la academia literaria de los alumnos del Salvador (1888-1896), que se convertiría en Academia Literaria del Plata. Asimismo, estableció la Congregación de Hijas de María en dos colegios de religiosas, la de la *Buena Muerte en 1886 y las Conferencias de San Vicente de Paúl en 1889. Estimado como predicador, varios de sus sermones se publicaron (1911-1915) en la revista *Estudios*, fundada (1911) por el P. Vicente *Gambón, como órgano de la Academia Literaria del Plata. En julio 1911, esta academia le rindió un homenaje y colocó en el patio del Colegio del Salvador una placa conmemorativa.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart. edif. España* 1 (1900) 272-281. FURLONG, *Colegio del Salvador* 2:250-271. HERNÁNDEZ, P., *Reseña histórica de la Misión de Chile-Paraguay de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1914) 293-295. ISÉRN, J., *El Reverendo Padre Camilo M. Jordán, de la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1911). «Vita operosa e morte edificante del P. Meucci», *Lettere edificanti della Provincia Romana* (1910-1912) 384-400. *NDBA* 3:712-713.

H. STORNI

MEULEMAN, Brice. Misionero, arzobispo.

N. 1 marzo 1862, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 15 julio 1924, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 24 septiembre 1879, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. noviembre 1895, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1897, Calcuta (Bengala Occidental); o.ep. 25 mayo 1902, Calcuta.

Entrado en la CJ, estudió la filosofía (1883-1886) en Lovaina. Llegado a la India en 1886, enseñó filosofía (1887-1891) en St. Xavier's College de Calcuta, cursó la teología (1891-1896) en Kurseong e hizo tercera probación (1896-1897) en Ranchi. Enseñó filosofía en St. Xavier's y fue profesor de Sgda. Escritura en el teologado de Kurseong en 1898, su rector desde el 7 agosto 1899, y superior de la misión de Bengala occidental el 12 noviembre 1900. El 21 marzo 1902 fue elegido arzobispo de Calcuta como sucesor de Paul *Goethals, que le quería en su puesto.

Desde el principio quiso ser un obispo misionero. Llevaba una vida sencilla y no daba importancia al fasto episcopal; por ejemplo, estando de visita en Chota-Nagpur, a primera hora de la mañana salía en bicicleta para llegar a los remotos puestos de misión. Pero nunca abandonó su afición intelectual, sobre todo la filosofía, y animó a Georges *Dandoy a lanzar su revista de indología, *The Light of the East*. Concentró su interés sobre todo en las tribus de Chota-Nagpur, al sur del estado de Bihar y al este de Calcuta, donde el movimiento de conversiones era rápido y prometedor. Con la ayuda de Sylvein *Grosjean y Louis van *Hoeck, visitó la región con frecuencia. En veintitrés años de episcopado, la población católica pasó de 64.000 a 200.000, y el número de distritos de uno a cinco, con diecisiete puestos de misión, que se extendían hasta el estado feudal de Jashpur.

Gracias a los esfuerzos de Grosjean, las ursulinas de Thildonck llegaron en 1903, y floreció una vasta red educativa, con 377 escuelas, 443 maestros y 7.602 alumnos en 1917. Se abrieron una escuela *apostólica y un seminario mayor en Ranchi (1913), que para 1919 había formado doce sacerdotes. No olvidó ni la ciudad de Calcuta ni la región de Bengala: surgieron nuevas parroquias, se organizó un movimiento con los jóvenes católicos, se fundó la asociación católica (1903) de Bengala y la unión apóstolica (1918) para el clero diocesano, a quien confió (1923) el colegio St. Anthony. Se comenzó el apostolado entre las tribus santalis.

La I Guerra Mundial tuvo graves consecuencias en el aspecto económico. Se estableció en Calcuta el *Belgian Mission Fund* para recoger dinero. El mismo M vendió su coche, gran parte de sus muebles y la colección de arte empezada por Goethals; y para sus comidas iba a St. Xavier's College. El P. Théophile van der Schueren fue enviado a Australia y a Estados Unidos a reunir fondos. Murió de cáncer en la clínica St.-Joseph de Marsella.

OBRAS: *Memorandum* [al Virrey de la India] (Calcuta, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: HOCEDEZ, E., «In memoriam», *Missions belges de la CJ* (Bruselas, 1924) 293-297. JOSSON, *Bengale* 2:254-451. SANTOS, *Obispados* 2:184s. TETE, P., *The Kharias and the History of the Catholic Church in Biru* (Ranchi, 1990) 312. TURKENBURG, G., *Aartsbisschop en Missionaris* (Lovaina, 1925).

E. HAMBYE (†)

MEURIN, Leo. Misionero, educador, vicario apostólico.

N. 23 junio 1825, Berlín, Alemania; m. 1 junio 1895, Port Louis, Mauricio.

E. 8 abril 1853, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania; o. 23 septiembre 1848; ú.v. 20 enero 1867, Bombay/Mumbai, India; o.ep. 2 febrero 1868, Bombay.

Poco después de su ordenación en la diócesis de Colonia, el cardenal Johannes Geisel le hizo su secretario. Había estudiado en Bonn, Roma y Tubinga. Una vez jesuita, fue enviado a Bombay, adonde llegó el 27 octubre 1858. Fue sucesivamente capellán militar en Poona (Pune), párroco de Candolim, rector del seminario, director del colegio de St. Xavier en Cavel, que él transformó más tarde en St. Xavier's College en su actual emplazamiento. Afectado por el cólera, fue enviado a Khandala. Cuando Walter *Steins, vicario apostólico de Bombay y Poona, fue trasladado a Bengala Occidental, nombró a M provicario (31 marzo 1867).

Consagrado obispo titular de Ascalón y preconizado vicario apostólico de Bombay, visitó (1869) Goa, antes de zarpar hacia Europa para asistir al concilio *Vaticano I, para conseguir los restos de Rodolfo *Acquaviva y compañeros, martirizados (1583) en Cuncolim. Fue portavoz de un grupo de la minoría en el concilio. Cuando éste se suspendió, M se apresuró a volver a Bombay, adonde llegó el 10 diciembre 1870. En 1871 visitó sus dos vicariatos. En 1872 fundó la publicación *Pastoral Gazette* en inglés y *A India Católica* en portugués. En 1876 fue enviado a Kerala como visitador apostólico de las iglesias siríacas del Malabar. Entre 1881 y 1885, consagró la iglesia de Santa Ana, recién construida en Nesbitt Lane, inauguró la misión de Kendal, fundó el instituto de sordomudos y la leprosería de Trombay, e inició la revista *Indian Messenger of the Sacred Heart*.

Pese a algunos defectos de carácter, fue uno de los obispos misioneros más destacados de su tiempo. Como dice Ernest *Hull en *Bombay Mission History*, parafraseando el dicho paulino, «Hartmann plantó, Steins regó, Meurin dio el incremento». Su administración señaló la aparición de la comunidad católica de Bombay a la luz pública, sobre todo por medio de las instituciones educativas. Sus esfuerzos culminaron con la fundación del colegio y colegio-universitario de St. Xavier y del colegio para muchachas de St. Mary. Erudito conferenciante, hábil músico, predicador en marathi, fue respetado por los protestantes y amado por su gente. Fue el líder reconocido de la arriesgada campaña por la abolición del *Padroado fuera de los límites de los dominios portugueses de la India. El 23 junio 1886 se firmó el concordato entre la Santa Sede y Portugal. Llamado a Roma (julio 1886) por León XIII, trató con él de las relaciones tensas entre M y el superior jesuita acerca de la autoridad respectiva sobre los jesuitas de la misión. Nombrado (1887) arzobispo de la diócesis de Port Louis, trabajó con vigor constante y ánimo entero hasta su muerte. Fue sepultado en la catedral de Port Louis.

OBRAS: *God and Brahma* (Bombay, 1865). [Enmiendas al c.IV de la Const. "Pastor aeternus"], Mansi 52:1140-1151. *Rules of Bishop Meurin* (Bombay, 1878). *The Padroado Question* y *The Concordat Question* (Bombay, 1885). *Zoroastre and Christ* (Bombay, 1882). *Memorial to the R. H. The Secretary of State for India in Council* (Bombay, 1883). *Ethics* (Port-Louis, 1891). *Select Writings... with a biographical Sketch* (Bombay, 1891). *La franc-maçonnerie synagogue de Satan* (París, 1893). *Filosofía de la Masonería* y *Simbolismo de la M.*, trad. M. Karl (Madrid, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: BETTI, U., *La Costituzione Dogmatica "Pastor aeternus" del Concilio Vaticano I* (Roma, 1961) 401-404. GENSE, *Church* 276-322. HULL, *Bombay* 2:148-162, 175-179. *LTK* 7:380s. *NDB* 17:270s. ROTHE, A., «Erzbischof J.G.L. Meurin. Ein Berliner», *Wichmann Jahrbuch* 11-12 (1957-1958) 121-130. SANTOS, *Obispados* 2:188-190. SCHATZ, K., *Vaticanum I* (Paderborn, 1992) 2:400; 3:354. SOMMERVOGEL 9:674-676. STREIT 8:929, 961; 18:400. VATH, *Bombay* 126-173.

J. AIXALÁ (†)

MEURIN, Sébastien Louis. Misionero.

N. 26 diciembre 1707, Charleville (Ardennes), Francia; m. 23 febrero 1777, Prairie du Rocher (Illinois), EE.UU.

E. 28 septiembre 1726, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1740, Reims (Marne), Francia; ú.v. país de los Illinois, EE.UU.

Acabada la teología en Reims, se embarcó para Nueva Francia en 1741. Llegó a Kaskaskia, en el «país de los illinois», en 1742 y fue el primer párroco (1747) de la iglesia St. Francis Xavier en Vincennes, a orillas del río Wabash.

Conducido a Nueva Orleans (1763) para ser deportado junto con los demás jesuitas de Luisiana, obtuvo (1764) permiso para volver al país de los illinois —una excepcional concesión de las autoridades francesas de la colonia, debida probablemente a los ruegos de los indios cristianos y también a la falta de sacerdotes en la Luisiana norteña—. Durante los cuatro años que residió en Sainte-Geneviève (Misuri), dio (1766) el primer bautismo, documentado, en la nueva ciudad de St. Louis.

Por el Tratado de París (1763), Francia cedió a Inglaterra Nueva Francia y sus tierras al este del río Misisipí. Aunque por el Tratado de Fontainebleau (1762), España había recibido la ribera occidental, se retrasó, con todo, en tomar posesión de ella. M, amenazado de arresto por escribirse con el obispo de Quebec, cruzó el río Misisipí y residió, desde 1768, en Kaskaskia, ya inglesa. En su ministerio se ocupaba de ambas riberas del Misisipí, pero sus visitas pastorales clandestinas a la ribera oeste eran peligrosas, al haber hecho España efectiva la posesión de Luisiana después de expulsar a la CJ de España y sus colonias. Al morir (1767) el franciscano Luc Callet, M era el único sacerdote en un área de miles de kilómetros cuadrados, hasta que su petición al obispo de Quebec logró que el sacerdote diocesano Pierre Gibault fuera enviado en 1768. Ambos trabajaron juntos en el noroeste de las Trece Colonias Anglo-Americanas, que declararon su independencia en 1776.

En 1849, el obispo James *Van de Velde trasladó sus restos al cementerio de Florissant (Misuri), donde formaban, dijo, «un vínculo que une la antigua Compañía con la Compañía restaurada».

FUENTES: Archivo, Archidiócesis de Quebec, *Etats-Unis VI, Mission des Illinois 1698-1872*. Para la correspondencia con el obispo de Quebec, ver Carayon 14:58-102.

BIBLIOGRAFÍA: DELANGLEZ 523-526. METZGER, C. H., «Sebastien Louis Meurin. The Last of the Illinois Jesuit Indian Missionaries», *Illinois Catholic Historical Review* 3 (1920-1921) 240-259, 371-388; 4 (1921-1922) 43-56. POLGÁR 3/2:532. WATRIN, P., «Expulsion of the Jesuits from Louisiana in 1763», *WL* 4 (1875) 88-100; 5 (1876) 161-173; 6 (1877) 19-30; original francés, ver Carayon 14:1-56.

C. E. O'NEILL

MEURS, Bernard van. Operario, poeta, escritor.

N. 30 abril 1835, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 30 abril 1915, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda.

E. 24 setiembre 1857, Ravenstein (Brabante Norte), Holanda; o. 14 septiembre 1865, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1868, Culemborg (Güeldres).

Pasó la mayor parte de su vida en Culemborg, como profesor (1861-1863, 1867-1878) en el seminario archidiocesano, entonces dirigido por la CJ, y como operario desde 1878. En 1897, se trasladó a Rotterdam, donde continuó su labor pastoral hasta su muerte.

Fue uno de los fundadores (1868) de la revista *Studiën* y publicó poesías en la popular revista para familias católicas, *Katholieke Illustratie*. Tradujo obras de poetas románticos alemanes en excelente poesía holandesa: *Germania's Dichtbloemen*. Pero su fama duradera proviene de su *Het Kriekende Kriekske*, poemas escritos en el dialecto del área de Overbetuwe, al oeste de Nimega. Sus breves obras humorísticas fueron asimismo populares, y sus conferencias, muy concurridas y publicadas después, trataban de asuntos tan diversos como sueños y risas. Siendo él mismo sencillo y siempre jovial, infundía alegría cristiana y entusiasmo por la vida en sus oyentes.

OBRAS: *Germania's Dichtbloemen* ('s-Hertogenbosch, 1874). *Het Kriekende Kriekske* (Utrecht, 1879). *Rijm en Zang* ('s-Hertogenbosch, 1889). *De Vroolijkheid en het Lachen* ('s-Hertogenbosch, 1897). *Lezingen* (Amsterdam, 1905).

BIBLIOGRAFÍA: AUSEMS, T., «Bernard van Meurs en het seminarie te Culemborg», *Spiegel der Historie* 3 (1968) 391-399. BARTEN, J., «Honderd jaar "Kriekende Kriekske"», *Numaga* 27 (1980) 23-28. DUINKERKEN, A. VAN, *Dichters der emancipatie* (Bilthoven, 1939) 92, 236. HEINEN-VON BORRIES, U., «Der Jesuitenpater Bernard van Meurs (1835-1913) Seine Nachdichtungen deutscher Balladen und Romanzen», *Duitse Kroniek* 44 (1994) 131-144. JONCKBLOET, G., «B. van Meurs», *Levensberichten van de Maatschappij der Nederlandsche Letterkunde te Leiden* (1914-1915) 182-190. PEREGRIJN, L., *Al bleef ik eeuwig ongelezen* (La Haya, 1974). POLGÁR 3/2:533. VOGELS, I., «Levensherinneringen van Pater Bernard van Meurs», *Studiën* 85 (1916) 76-100, 415-431, 494-514; 86 (1916) 329-342, 585-599; 87 (1917) 557-570; 88 (1917) 71-82; 97 (1922) 17-25, 107-116, 195-203, 282-292; 99 (1923) 63-72.

J. NIEUWHOF (†)

MEXIA, Lourenço. Misionero, superior.

N. agosto 1539, Olivença (Évora), Portugal; m. 1599, *Macao, China.

E. 25 marzo 1560, Coímbra, Portugal; o. 1566; ú.v. abril 1570, Coímbra.

Tras su formación, fue operario, y luego rector (1571) en Braganza y maestro de novicios (1574) en Lisboa. Zarpó de Portugal como superior de la expedición en 1576 y llegó a Macao en 1578. Acompañó como socio al *visitador Alessandro *Valignano a Japón y entró (25 julio 1579) en el país por el puerto de Kuchinotsu (Nagasaki). Acabada la visita de la viceprovincia jesuita del Japón en 1582, regresó con Valignano a Macao. Fue superior de la residencia de Macao desde enero 1587 a agosto 1588 y desde noviembre 1594 a noviembre 1597. Escribió muchas cartas, entre las que tienen especial interés las que narran la llegada a Macao de Valignano y de los jóvenes legados japoneses (*Itō Mancio, *Chijiwa Miguel, *Hara Martino y *Nakaura Julio) en su viaje a ver al Papa y a varios soberanos de Europa.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 8 I, II; 9 I, II; 10 I, II; 11 I, II; 12 I; 13 I; 45 I; 46.*

BIBLIOGRAFÍA: *Fonti Ricciane* 1:152-155, 166, 178, 208, 219, 224, 232, 265, 270, 328. Fróis, L., *Historia da Japam*, ed. J. Wicki (Lisboa, 1976). Schütte, J. F., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* (Roma, 1951). Valignano, A., *Sumario de las cosas de Japón (1583)* (Tokyo, 1954). *Cartas que os Padres e Irmaos de Campanhia de Jesus escreverão dos Reynos de Japao & China* (Évora, 1598).

J. López-Gay

MEXÍA VENEGAS, Alonso véase MESSÍA VENEGAS, Alonso.

MÉXICO. La historia de la CJ tiene dos períodos muy definidos: uno, desde su llegada a Nueva España hasta su expulsión en 1767; y otro desde su regreso en 1816 hasta la actualidad.

I. LA ANTIGUA CJ (1572-1767)

El virreinato de Nueva España comprendía el territorio formado por la arquidiócesis de México y las diócesis de Tlaxcala (Puebla), Michoacán, Nueva Galicia y Antequera (Oaxaca), es decir, el México actual más los estados del sur: Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán. Habían precedido a los jesuitas los franciscanos (1523), dominicos (1526) y agustinos (1533).

Los primeros jesuitas destinados a Nueva España por el P. General Francisco de Borja (ocho padres, tres escolares y cuatro hermanos) provenían de las provincias españolas de Toledo, Castilla, Aragón y Andalucía. La expedición salió de Sanlúcar de Barrameda (13 junio 1572) y llegó a Veracruz (9 septiembre), guiada por Pedro *Sánchez de Canales, primer provincial de México (1572-1579). Según las instrucciones de Roma, se dedicarían ante todo a misionar donde fuese necesario, aunque podían aceptar un colegio en la Capital del virreinato. El clima humano-cultural de la ciudad era más bien pobre: los criollos se criaban «con mucha ociosidad»; pocos asistían a la Universidad Pontificia de México, fundada en 1551, porque sus maestros y doctores religiosos y seglares, «preferían emplearse en la conversión y enseñanza de los indios». En general, el nivel del clero era bajo.

No llevaban aún siete meses en México, cuando se presentó (11 abril 1573) la primera vocación: el sacerdote sevillano Bartolomé de Saldaña, párroco de Santa Catalina. El primero de los mexicanos admitidos fue Juan de *Tovar (3 julio 1573), y le siguieron ese mismo año once más (un sacerdote, cinco escolares y cinco hermanos). El primer templo de que dispuso la CJ fue obra del cacique D. Antonio de Tacuba que, a principios de 1573, con una cuadrilla de 500 obreros indios, construyó en tres meses una iglesia de tres naves, dedicada a San Pedro y San Pablo, que, por estar recubierta de paja, se conoció largo tiempo como *Jacalteopán* o El Jacal, y que se mantuvo en uso hasta 1681.

1. La labor de los colegios

Al año de su llegada, fundaron el Colegio San Pedro y San Pablo (1573), que sería el centro educativo más importante de México, donde se establecieron las humanidades, filosofía y teología, siguiendo el modelo del *Colegio Romano y de las universidades de París, Alcalá y Salamanca. Ya en 1581, Ciudad de México, Puebla de los Ángeles, Oaxaca, Veracruz, Valladolid (Morelia) y Pátzcuaro eran los centros geográficos de donde irradiaba el apostolado jesuita.

En 1575, la CJ tenía veintitrés vocaciones (cinco padres, cinco escolares y trece hermanos). Con la expedición (1574) de siete, más los cuatro que regresaron del fallido intento de la misión de la Florida, el número total se elevó a cincuenta (dieciocho padres, once escolares y veintiún hermanos), de ellos cuarenta y tres españoles, seis mexicanos y un italiano. En 1577, la provincia tras dos expediciones más de España tenía setenta y ocho. Hasta 1756, hubo veinticuatro expediciones con un total de 603 misioneros.

En medio de la docencia y la formación de sus escolares, la CJ ejercía su acción pastoral, sobre todo a través de colegios y residencias. Las erigidas a fines del siglo xvi, fuera del área misional directa, eran la casa profesa de México, y las de Veracruz y Zacatecas. Había siete colegios: Ciudad de México, Puebla de los Ángeles, Oaxaca, Pátzcuaro, Valladolid, Guadalajara y Tepotzotlán.

El programa del Colegio Máximo San Pedro y San Pablo consistía en clases de latín, humanidades y retórica, filosofía, teología y Sagrada Escritura, con todos los recursos especificados por la **Ratio Studiorum*, que sustanciaba el llamado **modus parisiensis*. Los títulos de bachiller y doctor en filosofía o teología sólo los confería la Universidad de México, donde los alumnos de los jesuitas debían presentarse para ello. En la formación espiritual, el aspecto mariano era nota peculiar. La primera

*congregación fue la de la Anunciata, establecida en el Colegio S. Pedro y S. Pablo en 1574. Los afiliados a ésta o las demás congregaciones marianas, que se fueron extendiendo a todos los colegios, debían proceder «con nuevo concierto y fervor de vida», piedad bien fundada y apostolado sistemático, sobre todo en catequesis y visitas a cárceles y hospitales. Así, aunque atentos sobre todo a la formación académica seria, los colegios participaban también en la pastoral de ciudades y pueblos.

A principios del siglo XVII, en colegios y residencias, unos sesenta y cuatro operarios (algunos eran hermanos) conocían una o más lenguas indígenas, y empezaron a llamarse *padres lenguas, dedicados por completo al ministerio de indios, mientras el total de sacerdotes en ese apostolado era de 109. La CJ extendió su campo de acción en el siglo XVII a Guatemala (1606), Mérida de Yucatán (1618), San Luis Potosí (1623), Querétaro (1625), Veracruz (1639), Parral (1651-1686) y Chiapas (1681). El desarrollo siguió con el mismo ritmo en el siglo XVIII con la apertura del seminario San Ignacio en Puebla (1702), los colegios de Monterrey (1714), Celaya (1720), León (1731), Guanajuato (1732), San Javier en Puebla (1751), y las residencias de Campeche (1716) y Chihuahua (1718).

Todas las fundaciones estaban encaminadas, de un modo u otro, a la formación religiosa, social, literaria y científica de la población de Nueva España. Las instituciones educativas iban desde la escuela de leer y primeros rudimentos de latín, hasta la cátedra de filosofía y teología. Entre los teólogos que dieron crédito a esas cátedras estaban: Pedro de *Ortigosa, Andrés de Valencia, Juan de Ledesma, Agustín Cano, Diego de Santisteban, Mateo Castroverde, Diego López Marín, Clemente Sumpsin, Mariano Vallarta y otros. Por otro lado, el P.? López de la Barquera introdujo la filosofía moderna en México (1575), al que siguieron Ortigosa (1576) y sobre todo Antonio *Rubio (1577), autor de un comentario a la lógica aristotélica que él llamó *Lógica Mexicana* (Colonia, 1606), que influiría de forma notable en la formación intelectual de otros jesuitas, como Joaquín Camargo (1726), Nicolás de Prieto (1751), Diego Caballero (1704), y sobre todo Francisco J. *Clavigero (1787), que intentó modernizar la disciplina.

Las humanidades ocuparon un puesto primordial. Desde las escuelas de latinidad, a cargo de hermanos, los alumnos tuvieron desde el principio textos de gramática y antologías breves de autores clásicos, editados en la imprenta del colegio S. Ildefonso, además de maestros competentes en la especialidad. Pese al conflicto que provocaría más tarde, el mérito de la puesta en marcha del sistema jesuítico en Nueva España se debe al italiano Vicente *Lenoci, que se oponía, sin embargo, a la inclusión de autores paganos en el plan de humanidades clásicas. Destacaron también en esta labor Francisco Ramírez, Pedro Gutiérrez, Bernardino de Llanos y Francisco Camacho, que dedicaron más de treinta años a la enseñanza de la gramática. Además de la Gramática de Elio A. de Nebrija (1441-1522), estos textos eran obra de Manuel *Álvares, Mateo y Santiago Galindo, editada en 1735.

Además de maestros notables de oratoria en las aulas, como Pedro Flores o Baltasar López, no faltaron en las residencias oradores sagrados, entre los que destacan Alonso Medrano, Antonio *Núñez de Miranda, Juan Cerón y Juan *Martínez de la Parra. En el subgénero de la oratoria misional, destacaron Gonzalo de *Tapia, Juan M. *Salvatierra, Juan de *Ugarte, Eusebio *Kino, Jerónimo de *Figueroa y Tomás de *Guadalajara. El gongorismo también tuvo sus simpatizantes, sobre todo entre la juventud del siglo XVIII, como Esteban de Aguilar, Pablo Salceda y Pedro de Avendaño. De este modo, la actividad intelectual de los colegios y la labor plurivalente de las residencias, influirían notablemente en el humanismo mexicano. Los jesuitas del segundo decenio del siglo XVIII aspiraron a modernizar los estudios, dada la erudición añeja o la incapacidad de adaptación del viejo método.

Con la intención de depurar y adaptar la docencia de las letras, el provincial Francisco *Zevallos reunió a Julián *Parreño, José R. *Campoy, F. J. Clavigero, Diego J. *Abad, Antonio Galiano, Ramón Cerdá y Juan Cisneros. Entonces, se decidió la introducción de «academias», en vez de cursos formales, que se dedicaran al estudio de matemáticas, geografía, griego, lenguas modernas (sobre todo italiano y francés), historia universal e historia patria, además de abandonar el rancio sistema de los dictados y adoptar textos modernos. Se solicitó a Roma erigir una cátedra de griego en el colegio S. Ildefonso, y otra de matemáticas en el Colegio Máximo. La iniciativa de separar las ciencias de los cursos de filosofía se atribuye a Andrés de *Guevara, cuya obra *Institutiones Philosophicae*, editada en el exilio italiano (Roma, 1796-1798), tanto influiría en aquel país en la primera mitad del siglo XIX.

2. La expansión misional

Con la ventaja de ver aumentar sus refuerzos, la CJ poco a poco abrió un nuevo frente apostólico, desplazando buena parte de su personal a las misiones entre infieles, tanto dentro como fuera del territorio mexicano. La primera apertura fue hacia Oriente, con la misión de las Filipinas (1580-1595), iniciada en 1580 a petición de *Felipe II, y dependiente de México hasta su constitución en viceprovincia (1595). Las misiones mexicanas se iniciaron con la de Sinaloa.

a) *Misiones de Sinaloa* (1591). La CJ empezó este apostolado entre indios de Sinaloa, cuya dificultad evidente estaba en la diversidad de lenguas. A los indígenas que se reunían en la Villa de Sinaloa, pertenecientes al grupo cahita-tarahumara, dentro de la rama yuto-azteca, era preciso adoctrinarlos en ocho lenguas distintas. Por ello, la labor principal se centraba en el aprendizaje de la lengua o lenguas y en la catequesis, administración de los sacramentos y reducción de los indígenas a pueblos para que se facilitase la evangelización. El trabajo crecía, además, cuando brotaba la peste, y se complicaba

muchas veces hasta peligrar la misma seguridad personal. Así, algunos no podían sobrevivir sin la protección de los soldados del presidio cercano. Gonzalo de *Tapia, uno de los fundadores de la misión, murió a manos de los indígenas.

Hay figuras de relieve entre los misioneros de esa primera hora, como Pedro *Méndez, en las zonas de Nío, Bacaive y Ocoroni; Hernando de Villafañe, entre los guazaves, y Alberto de Clerici, entre los tamazulas. Como ya entonces los bautizados llegaban a 83.340, repartidos en cuarenta pueblos y el avance era continuo, se tuvo que dividir (1621) la misión y fundar el partido del norte. Éste estaba integrado por 21.000 mayos, 30.000 yaquis, 9.600 nebomes, atendidos por veintisiete padres y cuatro hermanos. El desplazamiento de los misioneros hacia el norte y la entrada de españoles en la zona provocaron un declive de población y moralidad.

b) *Misión de San Luis de la Paz* (1594). Se estableció esta misión entre los chichimecas de la familia otomí, que eran nómadas, que se movían en un campo de 170 kms. de radio, al norte del estado de Guanajuato. Tapia y Nicolás de *Arnaya habían entrado ya en contacto con ellos, pero, dada su agresividad, formaron un presidio de soldados en la localidad de San Luis. En 1594, llegaron los misioneros jesuitas y, tres años después, tenían casa e iglesia donadas por el virrey, facilitando así la creación de un seminario de indios. Mientras Diego de Torres atendía al pueblo, su compañero Diego de Monsalve misionaba por montes y tunales. Ambos atendían en la ciudad y sus contornos una reducción de otomíes y chichimecas, recogidos de los montes. A principios de 1600, entró a gobernar la misión Gaspar de Carvajal, a quien se debe en gran parte la conversión de los chichimecas y cuachichiles.

c) *Misión de Parras o La Laguna* (1594). Esta misión abarcaba toda la cuenca inferior del río Nazas y la laguna de San Pedro (Mayrán) donde desemboca el río, y todo el valle de Parras y Viesca, al sudeste del actual estado de Coahuila. Los habitantes hablaban el zacateco en Nazas y en la zona sudoeste; el irrita o irritila en Parras, Patos, La Laguna y Mapimí; el toboso, el concho, el coahuiteco y otras lenguas desconocidas al norte; mientras al sur algunos hablaban un poco de mexicano. Jerónimo *Ramírez y Juan *Agustín de Espinosa comenzaron a evangelizar la región en 1594, y Ramírez compuso pronto una doctrina y oraciones en zacateca. Los zacatecos se mostraron bien dispuestos para el bautismo, mientras los laguneros eran reacios e irreductibles. Ramírez aprendió también el irrita, y compuso en ella una doctrina, oraciones, confesonario y cantos. Contaban con capilla y hospital provisionales y una habitación para los misioneros. Congregadas unas 1.000 personas, pudieron establecer un ritmo normal de instrucción religiosa. En febrero 1598, se fundó Santa María de Parras, cuya irradiación ayudó a misionar las comarcas vecinas, y pronto reunió cerca de 2.000 nativos. Otros misioneros destacados fueron Francisco Arista, Hernando de *Tovar y Diego Díaz de Pangua, autor del *Arte, vocabulario y catecismo zacateco* y animador del seminario para indios. Debido a las presiones recibidas del obispo de Durango, Diego de Evia y Valdés, la CJ entregó al clero secular las misiones de La Laguna (1652), y mantuvo sólo la residencia de Parras, sin la administración de la parroquia. En 1678, casi todas las misiones y pueblos entregados habían desaparecido.

d) *Misión de los tepehuanes (1596)*. Los indios tepehuanes habitaban la parte oriental de la sierra del Pacífico desde Parral hasta el distrito de Bolaños (Jalisco), pero se dispersaban por el territorio del noroeste: Tarahumara, La Laguna, Zacatecas y la Sierra de Topia. Su población, cercana a los 6.000, se centraba ante todo a orillas del río Nazas, en donde los pastos eran abundantes. Se transformó la economía de los tepehuanes desde la entrada de los españoles en busca de oro, y se convirtieron en mineros. El primer contacto jesuita con los tepehuanes ocurrió en 1596, cuando el P. Ramírez visitó la estancia de Sauceda, en donde trabajaban mexicanos y tarascos. Poco a poco, los tepehuanes se fueron interesando en su predicación y a fines de 1597 ya había tres pueblos tepehuanes cristianos: Santiago Papasquiaro, Santa Catalina y Guanaceví. La misión tepehuana se desarrolló con tranquilidad prácticamente hasta 1615. Su sublevación general de 1616 acabó con la misión (véanse *Mártires de los Tepehuanes y Hernando de *Santarén).

e) *Misión de Chínipas* (1620). Esta misión, continuación de la de Sinaloa, comprendía aproximadamente los cuatro actuales distritos del sudoeste de Chihuahua que colindan con Sonora y Sinaloa: Rayón (Uruachi), Arteaga (Chínipas), Andrés del Río (Batopilas) y Mina (Guadalupe y Calva). La zona, amplia concha rodeada de altísimas montañas y barrancos, tiene dos únicas salidas: por el río Mayo al norte, y por el río Fuerte a Sinaloa. Algunas tribus autónomas, restos de las invasiones cahita y azteca, poblaban el área: al norte, en la región de Yécora, Maycoba y Moris, vivían los pimas bajos; al centro los varohios, de procedencia tarahumara, llamados hoy uarijíos, que eran unos mil, distribuidos por los pueblos de Santa Ana, Loreto, Babaroco y Uruachi; los chínipas antiguos, hoy desaparecidos, en el pueblo y cercanías de este nombre; los guazapares, también desaparecidos; los tubares, más al sur, en el río Verde o Fuerte, y por fin, cerca de Guadalupe y Calva, los baborigamis, de afinidad tepehuana.

Julio Matías, primer misionero estable en Chínipas, llegó a Tzoes en 1620. Formó allí la primera cristiandad con su ritmo metódico de escuela y doctrina. Al año siguiente bautizó a casi todos los adultos. Los resultados obtenidos entre los varohios se compensan con los fracasos entre los guazaparis y temoris del sudoeste. A fines de 1631, los primeros muestran signos de descontento y rebelión. En febrero del año siguiente sucumben acribillados por saetas Julio *Pascual y Manuel *Martínez. En 1678, a pesar de las graves dificultades, los pueblos erigidos eran ya siete, y los bautizados 3.214. Dos años

después, con Salvatierra, la misión recibió vigoroso impulso. Los bautizados ascendieron a más de 4.000, pero sublevaciones y trastornos entorpecieron la labor, y hacia 1731 las diez cabeceras misionales se habían reducido a cuatro. A mediados del siglo XVIII la misión se recuperó: tenía doce cabeceras con misioneros de la talla de Francisco Javier Weis y, sobre todo Miguel Wirtz, que en su correrías apostólicas se valió del famoso *Florilegio medicinal* (1712) del H. Juan *Steinhöffer, y de la gramática tepehuana de su predecesor Benito *Rinaldi.

f) *Misión de la Tarahumara Baja* (1607). La misión ocupaba casi toda la vertiente oriental de Sierra Madre, que divide el actual estado de Sonora del de Chihuahua. Los nativos pertenecen, dentro de la estirpe yoto-azteca, a la división cahitatarahumara. De vida nómada, sus viviendas eran sencillísimas, muchas veces improvisadas en cuevas de las laderas de los montes. Hicieron florecer aquella misión y sus alrededores, ante todo, Juan *Fonte y Gabriel Díaz. Los nuevos misioneros, Jerónimo de *Figueroa y Juan *Pascual penetraron hasta San Felipe, pequeña localidad tarahumara a orillas del río Conchos, donde bautizaron niños y adultos, y la convirtieron en cabecera de las demás misiones del norte, atendida por Pascual unos veinte años. La región era bastante improductiva, pero detrás de la serranía del norte, se halló en el puesto San Francisco de Borja buena tierra de labor y abundante en pastos, futuro granero y refugio de la cabecera. Con todo, el alzamiento de los indios tobosos (1645), trastornó las misiones tarahumaras, tepehuanas y la de Parras.

Los resultados en la Tarahumara Baja durante el primer período (1630-1674) fueron escasos. Entre 1650 y 1652, morían víctimas del furor indígena Cornelio *Beudin y Antonio *Basile. Los amotinados se desparramaron por la Tarahumara y destruyeron todo, matando españoles y buscando misioneros, oportunamente retirados a la vista del peligro. La peste de 1662 devastó todas las misiones de Parras, Tepehuanes, Topia y la Tarahumara. El P. visitador Juan Ortiz de Zapata reseñaba en su misión cinco partidos con trece pueblos, tres mil tarahumares y 300 españoles. Hacia 1737, sólo quedaba al norte el pueblo de San Javier Satevó, con sus visitas (misiones temporales) Santa María de las Cuevas y San Lorenzo. Entre 1751 y 1754, la CJ entregó a la diócesis de Durango los pueblos de la Tarahumara Baja para dedicarse de lleno a la evangelización de la Tarahumara Alta.

g) *Misión de la Tarahumara Alta* (1674). Los jesuitas fundaron en San Bernabé, al norte de San Borja y una legua al sudoeste del actual Cusihuiriachi, una población de 300 cristianos, la mayoría recién bautizados. José *Tardá y T. de Guadalajara llegaron a San Bernabé, campo de apostolado del primero, y empezaron a bautizar párvulos y adultos. En 1678, ya había ocho cabeceras, cada una con su ministro, que formaban la misión de la Tarahumara Alta. Los bautizados y medio reducidos eran unos 5.000, rodeados por todas partes de gentiles. Principal centro de actividades era el valle y cuenca de Papigochi.

Avanzaron luego hacia el sur en la cuenca del río Conchos o Nonoava, e hicieron la conjunción de las misiones sonorenses en 1678, tomando la sierra como por asalto por tres vertientes. La evangelización fue rápida, pues habían bautizado más de 16.000 en 1686, y estaban en vigencia, con sus correspondientes ministros, nueve partidos, con casi todos los pueblos de visita que tiene actualmente la sierra. La labor de cristianización, sin embargo, fue difícil: los misioneros estaban expuestos a ataques enemigos, y por eso se erigieron (c. 1680) los presidios fronterizos de El Paso, Casas Grandes y Janos para reprimir arbitrariedades de tribus salvajes.

La rebelión estalló con carácter vandálico en 1690, y a manos de los facciosos jovas, janos y tarahumaras perecieron Diego *Ortiz de Foronda y, después, Manuel *Sánchez. Tras un período de calma, brotó una nueva revuelta en 1697, de la que quedaron inmunes 24 pueblos. Una vez sosegada, pudieron los jesuitas iniciar una organización misional definitiva, ultimada en los primeros decenios del siglo XVIII. Abrieron un pequeño colegio y seminario en Cusihuiriachi, para formar niños y facilitar a los nuevos misioneros el aprendizaje de la lengua. Allí contaron con la valiosa ayuda del H. médico Steinhöffer.

h) *Misiones de Sonora* (1614). Los mayos, tribu cahita, habitantes de Sonora meridional, eran de carácter tratable, fogosos, intrépidos y aun feroces en la guerra. Podían juntar de ocho a diez mil hombres de pelea, y su población ascendía a unos 30.000. Pedro Méndez, a pesar de sus setenta años, empezó a evangelizarlos en 1614, y a los cuatro años había bautizado más de 16.000. Poco después, para facilitar la administración, se dividieron en tres distritos: Santa Cruz, en la desembocadura del río; Nabojoa y Tesia, con sus respectivas visitas. Los indígenas, muy disminuidos a causa de epidemias y emigraciones, no llegaban a 3.000 en 1678, repartidos en Santa Cruz, Tesia y Camboa.

La CJ también evangelizó y redujo a los tepehuis y conicaris, tribus serranas afines, al oriente de los mayos. Los yaquis, la tribu más numerosa (unos 30.000) y bravía, encontrada por los españoles en Sonora, eran generalmente altos y fornidos, y estaban diseminados en unas doce leguas de la desembocadura del gran río Yaqui. Pese a su rebeldía, aceptaron (abril 1610) la paz propuesta por los españoles y, siete años después, llegaron los PP. Andrés *Pérez de Rivas y Tomás *Basilio, quienes al año habían bautizado unos 4.000 párvulos y 3.000 adultos.

Para alcanzar en el noroeste a tribus menos dinámicas y mejor dispuestas, fundaron el distrito de San Ignacio (1620), con once misioneros, que comprendía unas 20.000 almas en el río Mayo, alrededor de 30.000 en el Yaqui, y como 9.000 entre los nebomes. La cristianización de la zona progresó notablemente al fundarse nuevas iglesias y ocho pueblos con casas de adobe y terrado. En 1620, los bautizados ascendían a unos 9.000, hacia 1643 existían misiones a orillas de los ríos San Miguel, Sonora, Moctezuma, Bavispe y Matapé y, pocos años después, pasaban de

25.000 los cristianos congregados en veintitrés pueblos con sus propios ministros. Sin embargo, por motivos administrativos, se dividió la región en dos secciones: Santos Mártires del Japón (la más oriental) y San Javier, al poniente del río Moctezuma.

La misión de Sonora está ligada a la figura de Kino, cuya presencia consideran los historiadores como punto de referencia, y se habla de la misión de Sonora hasta Kino (1614-1687), y tras su llegada (1687-1711). El genial misionero había llegado a California en la expedición de Isidro Atondo (1683), pero la dejó tres años después y, pese a sus constantes viajes de exploración (1692-1698), como el que hizo con Salvatierra en 1691, concentró sus esfuerzos en Sonora Central o Pimería Alta, como se llamaba en el siglo XVIII al territorio de los pimas.

Se abrieron nuevas misiones desde 1731, pero el absolutismo de algunas autoridades civiles exasperó a los pimas que mataron traidoramente (21 noviembre 1751) a no pocos españoles, entre ellos a Tomás A. *Tello en Cabarca y Heinrich *Ruhen en San Miguel de Sinoíta. Los nativos, cansados de continuas peleas con los apaches, dejaron (1762) la región y se repartieron entre las misiones de San Javier del Bac y Santa María Suamca.

i) *Misión de California* (1697). Desembarcaron (19 octubre 1697) en California, Salvatierra, cinco españoles y tres indios. Junto a la bahía de San Dionisio, levantaron una fortaleza y una capilla, donde el jesuita colocó una imagen de la Virgen de Loreto. Habitaban la península de sur a norte los pericúes, guaycuras y cochimíes. El establecimiento de la Iglesia chocaba ante todo con dos dificultades: la cristianización de gentes bárbaras y la manutención del personal en tierra lejana y estéril. Se adoptaron las soluciones de obtener por todos los medios posibles la asistencia cotidiana de los nativos a la misa, rosario y explicación de la doctrina, y acostumbrarlos a cultivar la tierra y cuidar el ganado. Los resultados, después de algún tiempo, fueron palpables: los nativos sabían y entendían la doctrina, y llevaban una vida cristiana arreglada; las cosechas de maíz y otras semillas eran abundantes; las tierras ásperas se habían convertido en fértiles, y sus productos eran llevados a otras regiones. Además se criaba ganado vacuno y equino.

El número de operarios creció, y funcionaban escuelas para niños en San Javier y Loreto, que aumentaron el de catequistas. Sin embargo, desde los primeros años del siglo XVIII sacudieron a la misión varias calamidades. Una epidemia de viruela (1709) se llevó a casi todos los niños. En 1729 y 1730, murieron Francisco María *Piccolo y Juan de Ugarte. Mulatos y mestizos, dejados en las costas por piratas o navegantes extranjeros, aunque vigilados de cerca por los misioneros, incitaron a los pericúes a la revuelta. La primera víctima (1 octubre 1734), Lorenzo *Carranco, fue asaeteado en la misión de Santiago, y Nicolás *Tamaral, dos días después, en San José del Cabo.

Aunque a un alto costo militar, se logró el sometimiento de los indígenas, pero los abusos de la soldadesca dificultarían aún más la evangelización de aquella zona. Restablecida la calma, las desastrosas epidemias de 1742 y 1748 redujeron casi a la sexta parte la población indígena, que en las diecinueve misiones de California sumaba unos 12.000. En los setenta y dos años que trabajó la CJ en esta misión, se establecieron dieciocho pueblos, se enviaron cincuenta y dos misioneros, de los que murieron allí quince sacerdotes y un hermano.

j) *Misión de Nayarit* (1722). Situada entre los 21.° y 23.° de latitud, y 6.° de longitud occidental de México, sus habitantes vivieron independientes en los barrancos y quebradas de sus montañas hasta 1722. Hablaban la lengua chora o cora, llamada también nayarita, y estaban divididos en tribus diferentes: los choras, los nayaritas y los tecuelmes o gecualmes, que fueron los últimos en rendirse. Según el informe de Miguel *Solchaga, se decidió la evangelización del Nayarit, designando a Juan *Téllez Girón y Antonio Arias de Ibarra. Tras una entrada militar y conquistada la Mesa del Nayarit (17 enero 1721), se dio forma de pueblo a la Mesa Tonati, llamándola Santísima Trinidad, a doce leguas del anterior. Sosegado un amago de rebelión, fundaron el pueblo San Ignacio en Huaynamota o Guaynamota. Reducidos, por fin, los tecualmes, se erigieron los pueblos de San Pedro y San Juan Bautista, divididos por el río San Pedro y término de la provincia hacia el norte, y casi inmediatamente El Rosario, en la cercanía de Tecualoyan.

En 1724, se sublevaron los pueblos Santa Gertrudis, Santa Teresa, El Rosario y Santísima Trinidad, y hubo muertos y profanaciones. Los jefes de los presidios, en ausencia del gobernador Juan Flores, cometieron crueldades con los sublevados. Informado Flores, renovó el personal de mando y disminuyó el número de soldados. La misión prosiguió su desarrollo, hasta que por el decreto de expulsión (1767) salieron los siete jesuitas que atendían las cabeceras de Santa Teresa, Jesús, María y José, Santísima Trinidad, Huaynamota y El Rosario.

3. Influjo moral y religioso de las obras jesuitas

Los colegios y residencias influían en la reforma moral de sus alumnos, así como de las ciudades, pueblos o misiones en los que creaban ambiente de particular vivencia espiritual. Las visitas que religiosos, acompañados de alumnos y congregantes hacían frecuentemente a cárceles y hospitales, lograban copiosas conversiones y confesiones de enfermos y moribundos —ejemplos que servían de estímulo a muchos—. Las casas religiosas eran además centros de recogimiento y reflexión para sacerdotes y seglares que acudían allí para hacer ejercicios espirituales. Sus amplias iglesias acogían a numeroso público que encontraba facilidad para la frecuencia de sacramentos y formación doctrinal. En esos mismos templos, sobre todo durante Cuaresma y Adviento, se organizaban actos penitenciales y sermones sobre las verdades eternas, que con frecuencia culminaban en conversiones ruidosas de gente moralmente escandalosa, en reconciliaciones y reparación de injusticias, robos o abusos cometidos.

Este clima reformador rebasaba también a calles y plazas. En la capital, en Oaxaca y Puebla de los Ángeles, salían los domingos del colegio jesuita cuatro doctrinas: una para niños españoles, otra para negros, y dos para los indios. Luego, en una iglesia o sitio público, se tenía una plática y se hacían preguntas del catecismo, con notable provecho. Animaban también la religiosidad popular los jubileos celebrados en las iglesias locales; las imágenes de María que, bajo diferentes advocaciones, se veneraban en muchos templos; las congregaciones marianas de sacerdotes, clérigos, jóvenes y caballeros; otras congregaciones y hermandades, como la Congregación de la Purísima (fundada en 1646), del Salvador, la *Buena Muerte, la Virgen de los Dolores (fundada en 1681), el Corazón de Jesús o San Javier.

Los alumnos de los colegios eran un elemento espiritual innovador. Para apreciar la trascendencia cultural, social y religiosa del colegio S. Pedro y S. Pablo, por poner un ejemplo, basta ojear las *Noticias bio-bibliográficas* de sus alumnos insignes (véase Osores, 20ss): el centro dio innumerables maestros, rectores y escritores; jueces y gobernadores; mandos de ejército; legisladores sabios y discretos diputados y oradores; párrocos edificantes; pastores celosos y personas de gran piedad, singularmente a la CJ. Alineada con las demás instituciones religiosas, la CJ intensificó con sus ministerios la formación del clero y la actividad pastoral en iglesias y parroquias, y produjo aumento de fe en el pueblo, como era evidente en el esplendor y vitalidad del culto, y en general el ambiente religioso que se respiraba en todos los ámbitos de la sociedad novohispana. Naturalmente, no significa que se hubiese desterrado el mal. Cada clase social tenía sus taras características: el indio, la embriaguez; los negros y mulatos, el robo y la superstición; los mestizos el libertinaje, la mala fe y la rapiña; los criollos el juego, y los españoles la codicia, vicios con no pocas irradiaciones.

En la labor positiva, aun con las trabas que podía poner la conducta indeseable de algunos religiosos aislados, colaboraba todo el cuerpo de la CJ. Las faltas graves de observancia se sancionaban proporcionalmente, y en casos de reincidencia, quizás con la expulsión. Aunque de manera excepcional, se hizo famoso el llamado *«crimen de la Profesa» de México (7-11 marzo 1743), es decir, el asesinato del superior, Nicolás de Segura, a manos del H. José de Villaseñor y el suicidio de su cómplice, el portero cubano H. Juan Ramos. Las exorbitantes riquezas que el obispo de Puebla (1639-1649), Juan de *Palafox y Mendoza, atribuía a la CJ, las desconocen las fuentes más auténticas de su administración económica y, por otra parte, esas mismas fuentes presentan los colegios y casas de la provincia, en prácticamente todo este período (1572-1767), con balance negativo.

4. Santos, místicos y sabios de Nueva España

La santidad posee carácter esencialmente apostólico y cede en bien de la sociedad. Así el *Menologio*, que editaron Francisco de *Florencia y Juan A. de *Oviedo en 1747, reseña 159 jesuitas novohispanos, quienes, siendo su principal empeño el apostolado, encontraron en la casa religiosa ambiente favorable para sus aspiraciones de santidad. La provincia presenta asimismo una nutrida página de cincuenta mártires, muertos a manos de los indígenas: testimonio sangriento que evidencia la vitalidad espiritual de los misioneros. Hay que añadir una lista, aún más larga de mártires incruentos, sacrificados por las privaciones y sufrimientos de todo género entre los indígenas. Las pestes y calamidades públicas encontraron en los jesuitas incondicionales operarios, y fueron cuarenta y tres las víctimas de la caridad por esta causa. En esta misma dimensión, se enhebra el trabajo sistemático en cárceles, hospitales y en períodos de hambre, temblores de tierra, guerras o inundaciones. Sobresalieron en el servicio caritativo a los presos José de Collantes y Cristóbal Villafañe, entre otros.

Hubo también místicos que coordinaban acción y contemplación profundas, como los PP. Alonso Sánchez, N. de Arnaya, Miguel *Godínez (Wadding), Jerónimo de *Figueroa, Franz *Glandorff, y los HH. Diego Trujillo, Francisco *Villarreal, Florencio de Abarca, entre otros. Esta literatura incitaba y propagaba la religiosidad novohispana. Libros de este género, divulgados en España, pasaban muchas veces la frontera ultramarina, como el conocido *Tripartito* de Gersón, o la *Teología Mística* de S. Buenaventura, ambos impresos en el Colegio de México.

Figura central es sin duda A. Núñez de Miranda, profesor, consultor de la *Inquisición, confesor de virreyes, que dejó abundante producción ascética. Especialmente significativa es su *Explicación literal y sumaria* (1679) de los decretos del Concilio de *Trento. Otro tanto sucede con N. de Arnaya, conocedor de lenguas y operario de indios, autor del *Manual de breves meditaciones* (1611), o el conocido *Espejo de Prelados*, de Luis de Molina, pariente del teólogo homónimo. En 1636 se imprimieron en México las *Meditaciones de la muerte*, de Francisco *Salazar, y los *Soliloquios del amante cristiano*, del francés Pedro *Pelleprat, que residió allí veinte años. Notablemente más amplia en su proyección ascético-mística fue la *Práctica de Teología Mística* del irlandés Godínez. Aunque su autor la tenía preparada en castellano a los ocho años de docencia de filosofía y teología en México, sólo pudo publicarse en 1681, casi cuarenta años después de su muerte. Impresa al año siguiente en Sevilla, alcanzó trece ediciones en castellano, italiano y latín. También merecen citarse Juan Carnero, que editó consideraciones métricas sobre la pasión, y algunos tratados marianos, y Nicolás de Guadalajara, autor de *Cuatro breves tratados que contienen... meditaciones para desarraigar vicios y plantar virtudes*.

A la capacitación ministerial del sacerdote se ordenan las traducciones hechas en México (1695) de *El confesor instruido* y su correspondiente *El penitente instruido*, de Paolo *Segneri. Importante influjo en el área catequética tuvieron los tres tomos de *Luz de verdades católicas* (1691-1696), de Juan *Martínez de la Parra, la obra que ha tenido más

ediciones que ningún otro libro mexicano, y *La nada y todas las cosas* (1698), del mismo autor.

5. Génesis de la expulsión de la CJ (1767)

A mediados del siglo xviii, eran evidentes en Nueva España las señales de descomposición social. Con la Inquisición reducida casi a la impotencia, vendría la invasión de obras prohibidas, algunas demoledoras de las instituciones y portadoras del germen revolucionario. Las ideas de la *Ilustración, aunque aún con proyección revolucionaria moderada, resquebrajaban el muro que protegía la unidad religiosa y política de las colonias. La inmoralidad y el libertinaje empezaban a extenderse por todos los ambientes de la sociedad. Desde mediados del siglo xvii, las exigencias militares, comerciales y sociales impusieron a las provincias ultramarinas un intercambio cosmopolita para el que, quizás, no estaban preparadas.

Por otra parte, no fue difícil trasplantar de Europa la propaganda antijesuítica, sobre todo desde que llegaron a México (1758), como eco remoto, las calumnias que José de *Carvalho (futuro marqués de *Pombal) difundía en la prensa europea contra los jesuitas portugueses y la CJ en general. Los impresos mexicanos presentaban a California como otro Paraguay o reino jesuítico. Ante los rumores de gran explotación en el buceo de perlas californianas y en las minas de Sonora, el provincial Zevallos, de acuerdo con sus consultores, presentó al virrey (12 abril 1766) la renuncia de esas misiones: la CJ trabajaría gustosa dondequiera que le señalaran. En un sondeo hecho por el virrey entre sus subalternos de las provincias, y los comandantes y obispos de Sinaloa, Nayarit y California, sobre la conveniencia de aceptar la renuncia, la respuesta fue generalmente negativa.

Poco importaban, sin embargo, voces tan autorizadas, cuando acababa de llegar a Veracruz el nuevo virrey Carlos F. de Croix (18 agosto 1766), con instrucciones específicas respecto a las propiedades jesuíticas, mientras un inusitado despliegue de tropas hacía sospechar a muchos que algo se estaba fraguando.

Gobernaba la provincia desde mediados de 1766 Salvador de la *Gándara cuando a las cuatro de la mañana del 25 junio 1767, un piquete de soldados llamó violentamente a la puerta de la casa profesa para ejecutar la Real Orden e intimar a la comunidad el destierro de los dominios españoles. Uno tras otro, se fueron cerrando todos los centros jesuitas. La campaña deportadora, que duró más de cuatro meses, requirió 5.000 hombres armados. Claro indicio de la dureza con que se actuó fue la ejecución sumaria de ochenta y cinco ciudadanos, que no acataron la decisión con la sumisión debida o se opusieron al cumplimiento del decreto, además de 664 condenados a prisión y 110 a exilio.

Formaban entonces la provincia 678 miembros (520 padres, treinta y ocho escolares, y 120 hermanos). De los deportados en la primera etapa (26 julio a 29 noviembre 1767), alrededor de setenta y ocho murieron en alguna etapa del viaje (cuarenta y tres en Veracruz), diecinueve en la escala de La Habana (Cuba), tres en el mar, y trece en el Puerto de Santa María (Cádiz). Por razones obvias, a los misioneros de California, Sinaloa y Sonora les llegó mucho más tarde la orden. A los de California, reunidos en Loreto, se les leyó la Pragmática Sanción el 2 diciembre 1767, y no pudieron salir de Veracruz hasta el 13 abril 1768. Los de Sinaloa y Sonora zarparon de Veracruz el 2 marzo 1769 y, después de tres meses de prisión en La Habana, llegaron a Cádiz el 10 julio 1769, dos años después de publicada la orden de extrañamiento.

El destierro jesuítico tuvo proporciones de catástrofe y fue una enorme sacudida que debilitó la estructura de México, sobre todo en su proyección social, misional y religiosa. El virrey, nada simpatizante con la CJ decía (30 junio 1767) que «como todos los habitantes [de Nueva España], desde el más elevado hasta el más ínfimo, desde el más rico hasta el más pobre, son todos dignos alumnos y celosos partidarios de la dicha Compañía, comprenderéis fácilmente que me guardé bien de fiarme de ninguno de ellos para la ejecución de las órdenes del rey». Y añadía: «Todo el mundo los llora todavía, y no hay que asombrarse de ello: eran dueños absolutos de los corazones y de las conciencias en todos los habitantes de este vasto reino».

Así pues, de los 678 en 1768, descontando los sesenta y un jesuitas extranjeros (alemanes, bohemos, irlandeses, franceses, italianos y austríaco, muchos de los cuales pudieron regresar a sus provincias de origen), los setenta y ocho difuntos y los cincuenta y cinco que abandonaron la orden, al tiempo de la *supresión de la CJ (16 agosto 1773), había 386, que pertenecían aún a la provincia de Nueva España y residían en los alrededores de Bolonia y Ferrara.

Durante los casi dos siglos de estancia de la CJ en Nueva España, se celebraron treinta congregaciones provinciales (la I en 1577, y la XXX en 1763), y la provincia estuvo gobernada por sesenta y cuatro provinciales y siete visitadores, cuatro de los cuales se convirtieron también en provinciales.

F. Zubillaga (†)

II. LA NUEVA CJ DESDE 1814

Antes del restablecimiento de la CJ, haciendo uso del permiso de Carlos IV (11 marzo 1798) para residir en territorio español, a excepción de la Corte, cinco ex jesuitas mexicanos, los PP. Juan Luis *Maneiro, Lorenzo Cavo, Antonio Franyuti, José Gregorio Cosío y el H. Manuel Miranda emprendieron la travesía Cádiz-Veracruz. Llegaron el 28 agosto 1799, pero, apenas gozaron de libertad, pues por orden del virrey (25 mayo 1801) hubieran sido expulsados de nuevo, a no ser por su mal estado de salud, y fueron confinados, hasta su muerte, en conventos franciscanos de México, Veracruz y Zacatecas.

1. La restauración de la CJ en México (1816)

El 24 mayo 1814, tras cinco años de exilio, Pío VII entraba de nuevo en Roma. Uno de los primeros ac-

tos fue la restauración de la CJ el 7 agosto 1814. Los primeros jesuitas de México que se reincorporaron a la CJ fueron los PP. José M. *Castañiza, Pedro *Cantón y Antonio Barroso, que habían vivido con los demás mexicanos cerca de Bolonia desde los días de la expulsión (1767). Gracias a la concesión de Carlos IV de regresar a España, habían llegado a Cádiz en 1798 y, cuando Napoleón se apoderó del trono español en 1808, juzgaron oportuna la coyuntura para regresar a México, a cuya Capital llegaron en agosto 1809.

Aunque el ayuntamiento de Guadalajara había solicitado el regreso de los jesuitas y las Cortes de Cádiz lo autorizarían (16 diciembre 1810), la restauración efectiva no se logró hasta el 7 febrero 1816, cuando llegó la Real Cédula de Fernando VII (10 septiembre 1815), restaurando la CJ en sus reinos. Pocos días después, los tres jesuitas ya citados enviaron al virrey Félix M. Calleja y al arzobispo electo D. Pedro Fonte, sendos oficios exponiendo su deseo de restablecerse en Nueva España, amparados en la cédula citada, y de acuerdo con la autorización dada por sus superiores de Roma.

Por fin, el 19 mayo 1816, en medio de la alegría general, se celebró solemnemente en la capilla del Colegio de San Ildefonso, el regreso de los jesuitas después de casi medio siglo. Pero la dificultad con que se encontraron fue la devolución de sus casas y propiedades. La primera que pudieron adquirir fue la finca y caudales del Real Colegio-Seminario S. Ildefonso, a dos cuadras de la Catedral. Con ánimo casi juvenil, los ancianos Castañiza y Cantón, a pesar de su precaria salud, emprendieron la dirección de aquella institución, que tenía unos ciento cincuenta alumnos.

Por mandato del vicario Giovanni Perelli, el P. Castañiza recibió el título de provincial y, junto al P. Cantón, hizo la profesión solemne el 15 agosto 1816, en manos del obispo de Durango, su hermano Francisco. Como ya se presentaban aspirantes a la CJ, se creyó necesario acondicionar una parte de S. Ildefonso para noviciado, y fue nombrado maestro de novicios el P. Cantón. El 12 julio 1816 se había abierto el noviciado, y entraron ocho en la CJ: los sacerdotes Ignacio de la Plaza, Francisco Mendizábal, Juan Ignacio Lyon, Blas Perea, Diego Sanvitores y Lorenzo Lizárraga, y los escolares Ildefonso *Peña y Rafael Olaguíbel. En estos años, ingresaron también Ignacio *Lerdo de Tejada y Basilio *Arrillaga, y el teólogo Luis *Gutiérrez del Corral. Reforzaron el reducido personal los PP. Pedro José *Márquez y José Ignacio Amaya, residentes en Roma desde 1780, invitados a trabajar en México.

En los seis meses que gobernó la provincia (mayo-noviembre 1816), Castañiza dejó constituidos los colegios de S. Ildefonso, S. Pedro y S. Pablo y S. Gregorio, y las dos iglesias de S. Pedro y S. Pablo y Loreto, situadas a corta distancia unas de otras, y en el centro de la Capital. Siendo pocos los jesuitas, era preciso multiplicarse para los ministerios. Se restableció en el noviciado la disciplina, tal como era antes de la expulsión. Algunos novicios estudiaban o repasaban moral, otros catequética, y otros aprendían lenguas indígenas. Lo peculiar del apostolado jesuita en la Capital era la docencia en el colegio y seminario, la catequesis a niños y adultos, la predicación en el templo, confesiones, visitas a hospitales y cárceles, tandas de Ejercicios Espirituales y la difusión de la devoción al *Corazón de Jesús. Fuera de la Capital, los jesuitas asumieron dos fundaciones: la de Durango, a la que fueron invitados Mendizábal y Lyon (4 abril 1819), y la de Puebla de los Ángeles, adonde llegaron Lerdo de Tejada y Arrillaga (18 diciembre 1819). Las peticiones hechas por las ciudades de S. Luis Potosí, Chihuahua, Querétaro, Guadalajara, Valladolid, Campeche, Mérida y otras, no pudieron ser atendidas.

Según lo dispuesto por Castañiza en su lecho de muerte, le sucedió Cantón con el título genérico de superior (1816-1817), hasta que una patente del vicario general le confirmó en el cargo de provincial (1817-1831), en cuyo período los jesuitas sufrirían un largo período de dispersión.

2. La provincia en permanente dispersión (1821-1853)

En 1820 se reimplantó en España la Constitución de Cádiz, en cuyas reformas sobre cuestiones eclesiásticas, se incluía la supresión de órdenes religiosas y, en particular, de la CJ. Jurada la constitución en México en mayo del mismo año, el virrey Ruiz de Apodaca empezó por suprimir los benedictinos, juaninos y bethlemitas. Temeroso el P. Cantón de la supresión que se avecinaba, empezó a buscar lugar de refugio, y solicitó al P. General Luis Fortis la facultad general de vivir fuera de comunidades y de sustentarse cada uno con su propio trabajo. Los jesuitas dispersados desde el 22 enero al 13 febrero 1821 fueron treinta y siete, de los cuales trece eran sacerdotes (diez perseveraron en la CJ), once escolares (sólo quedaron cuatro), y los trece hermanos dejaron la orden. Pese a la supresión, los jesuitas siguieron acudiendo a su superior para solicitar su autorización o consejo en el modo de proceder y, la mayoría aun para darle cuenta de conciencia.

En la dirección de la provincia dispersa, que el P. Cantón entregó en 1831, se sucederían como superior Mendizábal (1831-1841), Gutiérrez del Corral (1841-1845) y Arrillaga (1845-1867). Obtenida su independencia de España en 1821, México pasó por una Junta de Gobierno, un Congreso y un Imperio (1821-1823); la República Federal (1824-1835), las repúblicas centrales (1835-1846), y al fin una Segunda República Federal (1846-1853); después un gobierno centralista (1853-1855), la Guerra de Reforma (1858-1865), seguida de la invasión francesa y el absurdo Segundo Imperio del austríaco Maximiliano I (1858-1865).

Al alcanzar México su independencia, la ciudad de Puebla había solicitado a la Junta de Gobierno la restitución de la CJ, pero nada se logró entonces, y otro tanto sucedería durante el primer imperio. Sin contar con nadie, el gobernador del Estado de Querétaro decretó el restablecimiento de la CJ (26 septiembre 1849), pero el gobierno central le obligó a dimitir en medio de un escándalo. Durante la pri-

mera dictadura del general Antonio López de Santa Anna, se restituyó parcialmente la CJ (21 junio 1843), pero con el solo objeto de dedicarse a la civilización de las tribus bárbaras por medio de la predicación del Evangelio. La restitución plena, incluyendo la devolución de buena parte de las propiedades, partió del mismo dictador (19 septiembre 1853), pero tal situación duró poco, ya que, a la caída de Santa Anna, el Congreso Constituyente anuló lo concedido (6 junio 1856), y los jesuitas volvieron de nuevo a la dispersión.

Tres jesuitas intervinieron en asuntos públicos durante este tiempo, debido a sus notables cualidades intelectuales y de personalidad: Arrillaga, Lerdo de Tejada y Gutiérrez del Corral. Los demás eran hombres de genuino celo apostólico, acostumbrados a trabajar en silencio dentro de sus templos. Lo tormentoso de la situación política, los cambios frecuentes de gobierno y los vaivenes de la Nación no parecían afectarlos, quizás porque no eran hombres de polémica, sino de consejo y confesonario.

3. Una nueva etapa de dispersión y destierro (1856-1879)

Enviado por el P. General Pedro Beckx como visitador, había llegado a México (1858) el francés, Juan Cambiassó. Después de seis meses, se convenció de que no podía hacerse otra cosa que lo que los padres hacían. Las críticas circunstancias del país, la especial personalidad de Arrillaga y algunos compañeros, el estado de secularización a medias, la casi nula comunicación con Roma, motivaron o permitieron que estos pocos jesuitas mexicanos se vieran envueltos en asuntos políticos y religiosos de un modo algo ajeno a la forma ordinaria del común de los jesuitas. Sin embargo, siete años después, el mismo P. Beckx insistió en poner remedio a las anormalidades de la provincia mexicana, y envió como segundo visitador a Andrés *Artola (3 noviembre 1865), para que estudiase los medios aptos para la normalización de las actividades. El nuevo enviado encontró sólo a trece jesuitas que trabajaban en dos iglesias y en el colegio S. Cosme, que duró un año. Durante su gestión (1865-1879), se abrió calladamente el noviciado en la iglesia de N.ª S.ª de los Ángeles, se asumió la dirección del Seminario Conciliar S. Camilo, y el número de jesuitas aumentó a cuarenta y cinco. Pero, quizás su comprensión de la realidad no fue suficiente, y entró en abierto conflicto con Arrillaga y otros, que se negaban a introducir costumbres españolas entre los jesuitas mexicanos.

En estas circunstancias, el presidente Sebastián Lerdo de Tejada expulsó (17 noviembre 1873) a trece jesuitas extranjeros, con lo que se dificultó mucho la subsistencia de las obras y el espíritu interno religioso. Por eso, se estableció en Estados Unidos una casa que sirviera de refugio a escolares y novicios, primero en S. Antonio y luego en Seguín, ambas en Texas. Los jesuitas que quedaron en México mantenían seis casas: las iglesias de La Visitación y N.ª S.ª de los Ángeles, la parroquia de Tepotzotlán, la residencia de Orizaba, el Colegio Pío y el seminario S. Camilio, hasta que llegó la llamada «paz porfiriana» (1877-1900), y se pudo contar con mayores refuerzos.

4. Crecimiento en territorio propio (1879-1926)

El 17 abril 1879 asumió el provincialato José *Alzola y, gracias a sus dotes de gobierno, comenzó el auge de la provincia. Además de la confianza y cariño que depositaron en él los jesuitas, al final de sus veinte años de superior habían aumentado a 245 jesuitas los cuarenta que encontró a su llegada. Su habilidad consintió en condescender al principio con la debilidad espiritual de muchos, no urgir sino poco a poco la vida común, contemporizar con los que vivían solos y tolerar las deficiencias de algunos, por otra parte beneméritos de la provincia. Durante su gobierno, surgieron residencias en varias ciudades de la República. A excepción de la de Puebla, las demás podrían llamarse sólo iniciadas, por su inestabilidad y falta de equipo. Sin embargo, se empezó un nuevo campo de apostolado: las misiones rurales. Los más notables misioneros fueron, sin duda, Alberto *Cuscó, Manuel *Piñán y Antonio Labrador. Destaca además entre los logros del P. Alzola la reapertura de la misión de la Tarahumara (9 septiembre 1900), y el nombramiento de los cuatro primeros misioneros: Antonio *Arocena (superior), José M.ª Vargas, Pablo Louvet y Nicasio Gogorza. Un logro más del P. Alzola fue el establecimiento del noviciado (1879-1903) de S. Simón en una finca de Zamora (Michoacán), que aun en medio de la prohibición pronto se fue llenando de vocaciones mexicanas.

Poco después de la expulsión de los jesuitas extranjeros en 1873, fue preciso abandonar la dirección del seminario S. Camilo, pero se mantuvieron los colegios de Saltillo y Puebla. A fines de 1885, asumió la CJ el colegio-seminario de San Luis Potosí, al que asistían los escolares jesuitas, pero lo dejó nueve años después (1894) por dificultades con el obispo Ignacio Montes de Oca. Al año siguiente, se abrió el Colegio de México o Instituto Científico S. Francisco de Borja, mejor conocido como Colegio de Mascarones, por las figuras que adornaban la fachada del viejo local del barrio de Tlaxpana, que existió hasta 1914.

A la muerte del P. Alzola, le sucedió el español P. Tomás *Ipiña (1901-1913), a quien correspondió el reconocimiento legal de la provincia mexicana, que nunca perdió ese nombre desde que la fundó Francisco de Borja en 1572. Aunque jurídicamente tampoco fue extinguida, hacía mucho tiempo que se gobernaba como misión, y por lo mismo, no pudo enviar electores o procuradores a las congregaciones generales durante todo el siglo XIX. El P. Beckx juzgó caducados los derechos de la provincia, pero otro general, Francisco J. Wernz, erigió de nuevo la provincia de México (7 junio 1907), con todos sus derechos y privilegios, puesto que para entonces México contaba ya con un noviciado bien constituido, cuatro colegios y doce residencias. Después de la constitución legal, el P. Ipiña establecería dos más, mientras la

misión de la Tarahumara tenía ya seis estaciones y suficiente número de misioneros. El P. Ipiña además celebró la Congregación Provincial I (abril 1908) y la II (julio 1913), o XXXI y XXXII, contando desde la primera, reunida en 1577.

En circunstancias sumamente críticas, sucedió a Ipiña como provincial (1913-1920) el francés Marcelo *Renaud. Con el país en pie de guerra y reinando por doquier la anarquía, se complicó la situación al estallar la I Guerra Mundial. Tuvieron que salir del país 260 de los 300 jesuitas que había en México y, como consecuencia, el nuevo filosofado de Tepotzotlán (1912-1915) y el noviciado de El Llano (1903-1915) desaparecieron, mientras el personal de colegios, residencias y la misión de la Tarahumara se vio obligado a la dispersión.

La Revolución Maderista, que derrocó al dictador Porfirio Díaz en 1911, se complicó considerablemente y adquirió un marcado aspecto antirreligioso. A pesar de todo, se celebró en La Habana (Cuba) la III Congregación Provincial (22-25 diciembre 1914), y los mexicanos desterrados empezaron a trabajar en la recién fundada misión de Centroamérica (1914-1937), renació el noviciado (1917-1925) en Fort Stockton (Texas), mientras se envió a los escolares a estudiar la filosofía y la teología en Europa.

Pasada la tormenta y en vías de recuperación, fue provincial el italiano Camilo *Crivelli (1920-1925). La CJ en México contaba entonces con 324 jesuitas (163 padres, ochenta y tres escolares y setenta y ocho hermanos), pero no estaba funcionando ningún colegio, y en las residencias y misión de la Tarahumara se hacía lo poco que se podía. Se abrió entonces el colegio de Guadalajara (1 octubre 1920), se inició el de Chihuahua (10 septiembre 1921) y el mismo año se recuperó el de Puebla. Durante el mandato de Crivelli funcionaban dieciséis residencias en todo el país, y cuatro en el extranjero (EE.UU. y Centroamérica). Había pequeñas residencias con sólo uno o dos operarios, como las de Chiapas, El Llano y Tepotzotlán; otras eran medianas con tres o cuatro padres, como las de Oaxaca, Chihuahua, Jalapa, Valladolid, Orizaba y Saltillo; por fin, otras eran grandes, con más de cinco operarios, como las de Puebla, Guadalajara, León, Granada (Nicaragua), las dos de El Paso (Texas) y las cuatro de Ciudad de México. Las principales obras materiales fueron el noviciado y filosofado (1925-1951) de Ysleta en Texas y el colegio-internado de Granada. Se celebraron las congregaciones provinciales IV (León, 6-9 julio 1920) y V (México, 8-12 julio 1923).

Desde 1925, se suceden tres provinciales: Luis Vega (1925-1931), Enrique M. del Valle (1931-1936) y Gastón Ferrer (1936-1938). El primero inició su período con un bautismo de sangre, es decir, la insurrección de los *cristeros (1926-1929), y tuvo que ausentarse del país y establecer su residencia en el Colegio Máximo de Ysleta, donde se celebró la Congregación Provincial VI (18-22 junio 1927). La siguiente, sin embargo, pudo reunirse ya en Ciudad de México (1-5 julio 1930).

5. Durante la persecución religiosa (1926-1929)

Las raíces del largo conflicto entre la Iglesia y el Estado están en la Constitución de 1917, que, entre otras cosas, quitó a la Iglesia la personalidad jurídica, y prohibió la enseñanza religiosa e incluso el establecimiento de órdenes religiosas con votos. Como resultado concreto de esto, el presidente Calles anunciaba (1 septiembre 1926) al Congreso que se habían cerrado 129 colegios católicos, cuarenta y dos templos, y expulsado 185 sacerdotes extranjeros. Los católicos empezaron a organizarse para luchar por sus derechos. Así surgió en 1925 la *Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa* (LNDLR), fundada por Bernardo *Bergoend, y poco a poco hasta los eclesiásticos, que no aprobaban el uso de la fuerza, tuvieron que reconocer lo legítimo de la lucha, aunque la gran mayoría se mantuviera al margen.

Además de otros perseguidos o torturados, la violencia con que el gobierno enfrentó la insurrección cristera dejó un saldo de veintidós sacerdotes seculares asesinados (hoy siervos de Dios), además de dos víctimas jesuitas: el P. Miguel Agustín *Pro (1927), inocente a todas luces (beatificado en 1988), y el P. David *Maduro, fusilado (1929) en circunstancias confusas y sin explicación satisfactoria alguna. Con mediación norteamericana, el Estado firmó (1929) un «modus vivendi», que la Iglesia Mexicana inocentemente aceptó como respetable. El estado de cosas seguiría sin variación, por lo menos hasta 1938.

6. Crecimiento de las obras en México (1929-1952)

Si se compara la situación general de México durante los mandatos de los ya citados PP. Valle y Ferrer con los tiempos de la persecución abierta, se aprecia alguna mejoría. Sin embargo, la situación general era espinosa y requería especial tacto para manejarla. Se podía trabajar en relativa paz teórica, pero las colisiones entre la Iglesia y el Estado eran frecuentes, lo que repercutía también en los cuatro colegios, dieciséis residencias y los puestos misionales de la Tarahumara.

La misión de Centroamérica, atendida hasta entonces por los mexicanos, quedó constituida (1 enero 1937) en viceprovincia dependiente de la provincia de Castilla. En cambio, se abrió la misión de China, y se empezó a trabajar en Anqing con sólo tres misioneros mexicanos. En Estados Unidos se mantenían las cuatro residencias fronterizas de Texas, y en 1937 se abrió el Seminario Interdiocesano de Moctezuma (Nuevo México), que en sus treinta y cinco años de existencia (1937-1972) tuvo 2.976 alumnos, de los que se ordenaron 1.802, más de la cuarta parte de los diocesanos de México, de los que llegaron veintiuno al episcopado.

Los sucesos políticos a fines de 1938, sobre todo al iniciarse la campaña presidencial, se vislumbraban favorables para el desarrollo de la provincia: la intolerancia religiosa, excepto en el asunto de los colegios, había amainado, y con el triunfo electoral del

presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) empezaba a experimentarse cierta libertad. El ritmo de crecimiento se mantuvo al máximo durante los provincialatos de Francisco *Robinson-Bours (1938-1945) y José *Martínez Aguirre (1945-1951), de suerte que los miembros de la provincia llegaron a 638 (264 padres, 276 escolares y 98 hermanos). Durante este tiempo se celebró la Congregación Provincial VIII (1-7 julio 1932) en México, la IX (12-14 enero 1938) en Ysleta, y la X (22-27 junio 1946) y la XI (13-15 abril 1950), de nuevo en México.

Gracias a la actividad de José A. *Romero, se consolidó el apostolado de la *prensa. Se reanudó el Colegio de México (1940), y la actividad de las congregaciones marianas llegó a ser la más alta del mundo. Dadas las favorables condiciones del país, se trasladó a México la Casa de Formación abierta en Estados Unidos en 1925. El noviciado-juniorado se situó en San Cayetano (Estado de México), y usado un tiempo como *terceronado (1942-1968), mientras en San Ángel (Distrito Federal), se abrió el filosofado-teologado (1951-1977). Nombrados por el P. General, visitaron la provincia Zaqueo J. *Maher (1940) y Tomás *Travi (1947).

7. División en México septentrional y meridional (1952-1969)

Por el número y calidad de los ministerios de la provincia, siendo provincial Roberto Guerra (1951-1954), se otorgó la división (29 junio 1952), aunque en principio se redujo a confiar la parte sur del territorio al provincial, y la parte norte a la administración del viceprovincial, en ese caso, Manuel Acévez (1952-1958). Siguió el auge de ambas partes, y entonces se fundó en la parte sur la Universidad Iberoamericana, y en la parte norte el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara (1962). También en esta época destacó la forma de conferir los asuntos relacionados con el bien general de la provincia, el apostolado o la enseñanza, mediante juntas y congresos generales, mirando por el trabajo colectivo bajo el punto de vista más universal. El Centro de Información y Acción Social (CIAS) en Torreón (1959-1971), precedido de la visita social del P. Manuel Foyaca (1958), con autoridad del General, acentuaron los trabajos sociales de la provincia.

Después de la división, gobernaron la provincia Sur cuatro superiores: Valle, por segunda vez (1954-1958), Luis Mendoza Guízar (1958-1962), Rafael Gómez Pérez (1962-1967) y Enrique Gutiérrez Martín (1967-1969). El Sur emprendió la misión de Bachajón, en el Estado de Chiapas (1958). Por su parte, el Norte se constituyó en provincia independiente (3 febrero 1958), y la gobernaron sólo dos provinciales: Martínez Aguirre, por segunda vez (1958-1963), e Ignacio Rentería Rivera (1963-1969). Ambas provincias siguieron el mismo ritmo, con mejora de sus colegios y residencias. Por orden del General, las visitó el P. Lawrence M. O'Neill (1960-1963), coincidiendo con el momento en que había más jesuitas mexicanos de toda su historia.

8. Vuelta a la unificación (1969-1992)

La apertura originada en el Concilio *Vaticano II a nuevas formas de vida religiosa, adaptadas a tiempos, lugares y personas diversas, y sobre todo a la unificación, hizo ver a Roma que era hora de reunir las dos provincias mexicanas para adaptarse mejor a las exigencias del momento. La unión de las provincias Norte y Sur se efectuó el 15 febrero 1969, con lo que se experimentó una nueva forma de gobierno por cuatro años: el provincial tenía dos viceprovinciales (de formación y apostolado) y cuatro delegados para otras tantas ramas del apostolado. El 4 agosto 1973, se modificó el sistema y se puso en práctica la forma experimentada en otras provincias: el provincial podía delegar su autoridad en tres viceprovinciales que cubrían las áreas principales del apostolado.

Conclusión. Pese a las situaciones irregulares a que se vio forzada, aun en el siglo XIX, y la inestabilidad política de los primeros dos decenios del XX, la CJ en México tiene sesenta y nueve obras, de ellas el 27 por 100 educativas y más del 42 por 100 iglesias o residencias. De las obras iniciadas en el siglo XIX aún se mantienen veintiséis. La provincia, ya unificada, ha pasado por una etapa de adaptación, obligada por la novedad y, a veces, la inestabilidad del medio, tanto en lo social como en lo cultural. El vivir esta nueva situación ha llevado necesariamente a hacer experimentos, algunos positivos y otros negativos, al abandonar obras o emprender nuevas modalidades de apostolado; pero a pesar de las crisis de fe, vida religiosa y celibato, la provincia se ha enfrentado a esos problemas con valentía y humildad, y persigue tenazmente, aun con menos sujetos, los fines primordiales del progreso de la Fe y la promoción de la Justicia. En 1992 cuenta con 504 miembros (355 padres, noventa y cinco escolares, y cincuenta y cuatro hermanos), y está presente en veintidós localidades con un total de cuarenta y tres obras.

FUENTES: *MonMex* 1-8 [1572-1605]. Sánchez Baquero, J., *Fundación de la CJ en Nueva España* (México, 1945). Pérez de Rivas, A., *Coronica y Historia religiosa de la provincia de la CJ de México en Nueva España*, 2 v. (México, 1896). [Villerías, G. de], *Relación breve de la venida de los de la CJ a la Nueva España* [1602], ed. F. G. de Cossío (México, 1945). *Catálogo de MSS de la Biblioteca F. X. Clavigero* (México, Universidad Iberoamericana, 1990). Marley, D., *Guía de la Serie Jesuitas del Archivo G. de la Nación* [México] (Windsor, Ont., 1990).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár, *Bibliography* 71s, 116-119, 188; *Bibliographie* 2/2:234-265. ABZ, *Nueva España*. Churruca, A., *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España* (México, 1980). Decorme, *Obra*. *DS* 10:1132-1147. Díaz y Ovando, C., *El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo* (México, 1951). Espinosa González, L. E., «Bandera de libertad. El uso de la imagen de Guadalupe por los jesuitas novohispanos del siglo XVIII», *Voces* 7 (1995) 99-121. Jacobsen, J. V., *Educational Foundations of the Jesuits in Sixteenth-C New Spain* (Berkeley, 1938). Kašpar, *Jesuitas checos*. Osores, F., *Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del colegio de San Pedro y San Pablo de México* (México, 1908). Osorio Romero, I., *Historia de las bibliotecas novohispanas* (México, 1986) 61-99. VV., *La CJ en México*.

Cuatro siglos de labor cultural, ed. M. I. Pérez Alonso (México, 1972). Zambrano, cont. por J. Gutiérrez Casillas, 12-16 [s. xvii-xviii] (México, 1977). Zelis, *Catálogo*.

MISIONES: Burrus, E. J., *Jesuit Relations, Baja California, 1712-1762* (Los Ángeles, 1984). Íd., «Mexican Jesuit Authors of Indian Materials in Colonial Times», *AHSI* 53 (1984) 468-504. Crosby, H. W., *Antigua California. Mission and Colony on the peninsular frontier, 1697-1768* (Alburquerque, 1994). Del Barco, M., *Historia natural y crónica de la antigua California*, ed. M. León y Portilla (México, 1988 y Madrid, 1989). Gatta, S., «La politica missionaria della C di G in Messico nel xvi sec.» (Diss Univ di Roma «La Sapienza», 1983). González Rodríguez, L., «Testimonios sobre la destrucción de las misiones tarahumaras y pimas en 1690», *Estudios de historia novohispana* 10 (1991) 189-235. Íd., «Diccionario de misioneros de la Tarahumara», *Un reino en la frontera* (Perú, 1999) 415-426. Hausberger, B., *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko. Eine Bio-Bibliographie* (Múnich, 1995). Íd., «La violencia en la conquista espiritual: las misiones jesuíticas de Sonora», *Jahrbuch f. Geschichte v. Staat, Wirtschaft u. Gesellschaft Lateinamerikas* 30 (1993) 28-54. Lemmon, A. E., «The Mexican Jesuit Expulsos of 1767. A Profile of their Writings» (Diss Tulane Univ. of Louisiana, 1981: cf. *Xavier Review* 1 [1980-1981] 53-57). Kino, E. F., *Las misiones de Sonora y Arizona* [*Favores celestiales* y *Relación diaria*], ed. E. Bose (México, 1989). Mathes, W. M., «Oasis culturales en la antigua California. Las bibliotecas de las misiones de la Baja California en 1773», *Estudios de historia novohispana* 10 (1991) 369-442. Neumann, J., *Historia de las sublevaciones indias en la Tarahumara*, ed. B. Roedl y S. Binková (Praga, 1994). *Misiones Mexicanas de la CJ, 1618-1745* y *El Noroeste de México. Documentos sobre las Misiones jesuíticas, 1600-1769*, ed. E. J. Burrus - F. Zubillaga (Madrid, 1982 y México, 1986). Río, I. del, *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768* (México, 1984). Roca, *Churches*. Ver además *Mártires de los Tepehuanes.

[Siglos xix-xx] Polgár 2/2:250. Dávila y Arrillaga, *Continuación*. Decorme, *Historia siglo xix*. Escalada, X., *Enciclopedia Guadalupana* (México, 1995). Gutiérrez Casillas, *Jesuitas siglo xix*. Íd., *Jesuitas siglo xx*. Iguíniz, J. B., *Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la CJ* [1816-] (México, 1945). Koch 1198s. Labrador y Ruiz, A., «Apuntes acerca del restablecimiento y estado actual de la Provincia Mejicana», *Cart. edif. España* 1 (1901) 503-537; *WL* 30 (1901) 103-107. Ocampo, M., *Historia de la misión de la Tarahumara (1900-1965)* (México, 1966). *Colegio Máximo de Cristo Rey. Instituto teológico* (México, 1998).

J. Gutiérrez Casillas

MEYER, Ansgar (Oscar). Misionero.

N. 8 octubre 1880, Oldenburg (Baja Sajonia), Alemania; m. 2 diciembre 1960, Estocolmo, Suecia.

E. 30 septiembre 1897, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 3 septiembre 1911, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1915, Copenhague, Dinamarca.

Recibió toda su formación en Holanda: juniorado (1899-1901) en Exaten, filosofía (1901-1904) y teología (1908-1912) en Valkenburg, donde se doctoró en ambas facultades, y la tercera probación (1913-1914) en Exaten. Hizo magisterio (1904-1908) en el internado St. Andreas de Ordrup (Copenhague), donde enseñó alemán y geografía e historia, y adonde volvió en 1912 y fue como su alma. Enseñó matemáticas, física y religión, y atendía pastoralmente además a una comunidad católica que él fue formando en Hörsholm, hasta que el colegio se trasladó a Berlín en 1920. Tras estos años en Dinamarca, le resultó difícil a sus cuarenta años tener que partir para Suecia, adonde fue enviado; había gran necesidad de sacerdotes para reactivar la misión, pues era serio el peligro de que se cerrase. Establecido en la residencia de Estocolmo, M permaneció allí el resto de su vida. Aunque siempre retuvo un dejo de acento danés, dominó tanto el sueco que llegó a escribir poesía en ese idioma. Se compenetró con la cultura sueca, e impulsó un apostolado que sobrepasó los límites del escaso número de católicos. Alquiló una buena sala en el centro de Estocolmo y ofreció conferencias sobre el catolicismo, dadas por expertos nativos y extranjeros, que atrajeron a muchos no católicos. Representó dramas de la Pasión en el mejor local de conciertos, organizó visitas a los antiguos santuarios católicos, y fundó asociaciones de jóvenes y de familias. M dio una prominencia especial a suecos católicos convertidos que sobresalieron en la cultura e historia.

Debido a su carácter algo bohemio, fue más bien un inspirador que un organizador, pero supo dar esperanzas y dinamismo a una pequeña iglesia que hasta entonces llevaba una vida más bien a la defensiva. Desgraciadamente, sus actividades encontraron a veces dificultades por las envidias entre los miembros de la comunidad de Santa Eugenia. Pero el obispo Johannes Erik Müller lo valoraba tanto que le nombró vicario personal suyo. Durante su último decenio de vida, M se vio aquejado de esclerosis y senilidad progresivas que, al principio, le privaron de su habilidad para hablar sueco y más adelante incluso de entenderlo. Fue uno de los primeros jesuitas que pasó su ancianidad y murió en Suecia, como habían deseado también muchos misioneros que le precedieron.

BIBLIOGRAFÍA: Kilström, B. I. - Rooth, L., *I Jesu Sällskap: Perspektiv på Ignatius och jesuitorden* (Estocolmo, 1979). *MDP* 19 (1960-1962) 339-342.

L. Rooth

MEYER, Rudolph J. Educador, provincial, asistente.

N. 8 noviembre 1841, St Louis (Misuri), EE.UU.; m. 1 diciembre 1912, St. Louis.

E. 12 julio 1858, Florissant (Misuri); o. 2 julio 1873, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1876, Florissant.

Su vida activa abarcó dos netos períodos. Tras su ordenación en Woodstock, donde destacó en teología, fue sucesivamente rector de St. Xavier College (1879-1881) en Cincinnati (Ohio), de la Universidad de St. Louis (1881-1885) y provincial (1885-1889) de la provincia de Misuri. Trasladó la universidad desde el sector comercial a un lugar selecto e insistió en que el escolasticado jesuita se abriera a un ambiente universitario.

Fue varios años (1893-1906) *asistente de Inglaterra en Roma. Después de la Congregación General XXV (1906), fue superior de la misión de Buffalo y participó en las negociaciones que llevaron a la di-

solución de la misión y a su anexión en las provincias de Misuri y Maryland-Nueva York. Otra vez provincial (1907-1913) en St. Louis, su experiencia del ambiente caótico de Europa y su creciente visión mecanicista de la vida religiosa afectaron su acción administrativa, de tonos más monásticos que ignacianos.

Identificado M con los movimientos culturales alemanes del tiempo, su nombre se hizo sinónimo de rigidez, y pocos en la provincia recordaban sus logros positivos de los años iniciales.

OBRAS: *First Lessons in the Science of the Saints* (St. Louis, 1902) [*El Hombre tal cual es: Primeras lecciones de la ciencia de los Santos* (Friburgo de Bresgovia, 1909)]. *The World in which We Live* (St. Louis, 1908).

W. B. Faherty

MEYER, Theodor. Filósofo, director de revista, escritor.

N. 4 marzo 1821, Bünzen (Argovia), Suiza; m. 4 febrero 1913, Exaten (Limburgo), Holanda.

E. 4 agosto 1841, Brig (Valais), Suiza; o. 12 septiembre 1851, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1858, Bonn (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Estudió humanidades y filosofía en el colegio jesuita de Friburgo antes de entrar en la provincia de Germania Superior. Después del noviciado, hizo el magisterio (1843-1846) en el internado de Brig y ulteriores estudios de filosofía (1846-1847) en Friburgo. Enseñó humanidades y retórica en Sion desde el otoño 1847 hasta que la CJ fue expulsada de Suiza a inicios diciembre 1847. Fue (1848) por el norte de Italia al colegio de Nowy Sącz (entonces bajo dominio austriaco). Forzado de nuevo a la huida por las revoluciones de 1848, pasó a Lovaina (Bélgica), donde cursó la teología (1848-1852).

Trasladado a Alemania, enseñó a los juniores en Paderborn (1852-1854) y, hecha la tercera probación en Münster, fue profesor de dogma (1855-1856) en el escolasticado de Colonia. Después, por casi treinta años enseñó filosofía moral y derecho natural en diversos escolasticados de la provincia alemana: Bonn (1856-1860), Aquisgrán (1860-1863), Maria-Laach (1863-1872) y, expulsada la CJ del Imperio Alemán, en el exilio holandés de Blijenbeek (1872-1885), donde actuó a la vez de prefecto de estudios. Fue luego escritor en Exaten hasta su muerte.

Su producción literaria fue en gran parte resultado directo de su larga experiencia docente. En Maria-Laach publicó *Die Grundsätze der Sittlichkeit und des Rechts*, un estudio de los principios morales desde la perspectiva del escolasticismo. Ayudó asimismo a fundar la revista *Stimmen aus Maria-Laach*, cuyo proyecto se encargó de coordinar.

Le interesaron en especial los problemas cada vez más agudos del mundo obrero. En los tres primeros volúmenes de la revista (1871-1872), examinó las cuestiones de la justicia social en una serie de ocho artículos titulados: «Die Arbeiterfrage und die christlich-ethischen Socialprinzipien». Más tarde, los reelaboró y aparecieron (1891) como la primera monografía de la colección *Die sociale Frage*. Colaboró con la revista hasta 1891, para la que escribió artículos sobre temas eclesiásticos y políticos. Su obra básica, *Institutiones*, apareció tras dejar su profesorado y refleja su empeño académico por los principios teológicos respecto a la actividad humana y al fin de la existencia. Claro y sistemático, se convirtió dentro del catolicismo alemán de su época en maestro reconocido sobre cuestiones sociales. Aún hoy sigue teniendo valor su defensa del derecho natural frente al positivismo jurídico. Su discípulo, Viktor *Cathrein, prosiguió las enseñanzas de M.

OBRAS: *Grundsätze der Sittlichkeit und des Rechts* (Friburgo, 1868). *Institutiones iuris naturalis seu philosophiae moralis universae* 2 v. (Friburgo, 1885-1900). *Die Arbeiterfrage und die christlich-ethischen Socialprinzipien* (Friburgo, 1891).

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Litterae annuae Prov. Germ. 1912/13* 55-57; «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1199. Kosch 2976. Pesch, H., «P. Theodor Meyer», *MDP* 6 (1912-1914) 327-330. Polgár 3/2:533. Strobel, F., 358. «P. Theodor Meyer, S.J.», *StML* 84 (1913) 245-246. *Biographisches Jahrbuch und Deutscher Nekrolog* 18 (Berlín, 1917) 34-35. *Keiters katholischer Literaturkalender* 13 (Paderborn, 1913) 388-389. *Kürschner's Deutscher Literaturkalender* (1913) 1140. *EF* 4:613. *HBLS* 5:96-97.

F. Strobel (†)

MEYNIER, Bernard. Predicador, polemista, escritor.

N. 16 julio 1604, Clermont (Hérault), Francia; m. 12 diciembre 1682, París, Francia.

E. 5 mayo 1625, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1639, Roma, Italia; ú.v. 10 agosto 1643, Toulouse.

Durante el magisterio, enseñó retórica y filosofía en varios colegios de su provincia. Después de su ordenación, reanudó la docencia en los colegios de Toulouse y Carcasona hasta 1647. Desde entonces, se dedicó a la predicación y a misiones rurales, lo que le exigía frecuentes cambios de domicilio; en este período predicó en Uzès y Chabeuil, y vivió en las provincias jesuitas de Aquitania y Lyón. Como muestran sus publicaciones, se ocupó en controversias con los protestantes. Pasó sus últimos años (1671-1682) en París, donde la Asamblea del clero le pidió reunir documentos que justificasen una interpretación restrictiva del Edicto de Nantes (1598), trabajo que sirvió de preludio para su revocación definitiva en 1685.

Muchas de sus obras son cortas, polémicas y de circunstancias. Entre las más importantes está *La sainte liberté des enfants de Dieu*. Varias de sus publicaciones denuncian la aplicación abusiva del Edicto de Nantes al multiplicar los lugares de culto protestante en diversas provincias o diócesis.

OBRAS: *La sainte liberté des enfants de Dieu* (1652). *Le pape reconnu des lutheriens et des pretendus reformez dans leurs livres* (Lyón, 1665). *La sainte eucharistie des catholiques approuvée et la cene des calvinistes condamnée par les confessions de foy, par les liturgies, par les synodes nationaux*

et par les plus celebres docteurs de la religion pretendue réformée (París, 1677).

BIBLIOGRAFÍA: Blet, P., *Les Assemblées du clergé et Louis XIV 1670-1693* (Roma 1972) 30, 102, 583. Delattre 2:11; 3:512. Hermant, G., *Mémoires sur l'histoire ecclésiastique du XVII^e siècle 1630-1663)* 6 v. (París, 1905-1910) 3:90. Sommervogel 5:1055-1060; 9:677.

H. de Gensac

MICAGLIA (MIKALJA), Giacomo (Jakov). Misionero, lexicógrafo.

N. 31 marzo 1601, Peschici (Foggia), Italia; m. 1 diciembre 1654, Loreto (Ancona), Italia.

E. 9 octubre 1628, Roma, Italia; o. 1635, Roma; ú.v. 29 junio 1643, Timişoara, Rumania.

Completó sus estudios de filosofía antes de entrar. Después del noviciado, aprendió (1630-1633) el croata en Ragusa/Dubrovnik (Croacia) y se familiarizó con las necesidades de los católicos balcánicos. Hecha la teología en Roma, escribió (1635) un memorial a la Sagrada Congregación de Propaganda sobre la grave situación de los católicos eslavos en los Balcanes bajo el dominio turco. Muchos habían perdido la fe, y otros estaban en peligro de perderla por falta de sacerdotes y escuelas. Ya que los jóvenes croatas deseosos de estudiar en Italia necesitaban libros en croata, decidió prepararles una gramática y diccionario latinos, y esperaba que la Congregación de Propaganda la publicaría. En poco tiempo, adaptó una edición italiana de la *Grammatica latina* de Manuel *Álvares, en la que substituyó las palabras italianas por las croatas. Propaganda aceptó la propuesta e imprimió (1637) la primera gramática latina en croata, que tenía muchos errores por la prisa con que M había tenido que trabajar.

En 1637, M fue enviado como misionero a la minoría católica (unos 2.000) de Timişoara y su región. Los católicos, dispersos entre los ortodoxos y perseguidos por los turcos, vivían sin los sacramentos ni atención pastoral. En 1645, M volvió a Roma, vía Trnava (Eslovaquia), y reanudó su contacto con Propaganda para publicar su diccionario, en el que había trabajado unos diez años. Se empezó su impresión (1649) a expensas de la Propaganda en Loreto, donde M fue confesor ilírico hasta su muerte. Con todo, por retrasarse demasiado su publicación, acabó por hacerlo en Ancona con el título *Thesaurus linguae illyricae*. Constaba de un diccionario croata-italiano-latino, junto con una explicación de la ortografía croata. Su *Grammatika talianska u kratko* se había publicado ya en 1649.

En sus largos años entre los croatas, palpó la necesidad de un idioma que «todos los escritores ilíricos adoptasen al escribir» y eligió, para ello, en su *Thesaurus* el dialecto bosnio (stócavo), que consideraba el más bello, inteligible y usado. Éste, en efecto, se convirtió en la lengua común en el siglo XIX y, de este modo, con Aleksander *Komulović y Bartul *Kašić, M allanó el terreno para una sola lengua literaria croata.

En 1652, preparó una traducción croata del catecismo de Roberto *Belarmino, enriquecida con oraciones y cánticos, pero aún se ignora si se ha publicado. Con su primer diccionario croata y su labor pastoral, colaboró enormemente al desarrollo de la lengua literaria y a la consolidación del catolicismo croata en los difíciles tiempos de la ocupación turca.

OBRAS: *Emmanuelis Alvari e Societate Iesu De institutione grammatica pro Illyricis accomodata* (Roma, 1637). *Grammatika talianska u kratko...* (Loreto, 1649). *Blago jezika slovinskoga... Thesaurus linguae Illyricae sive Dictionarium Illyricum in quo verba illyrica italice et latine redduntur* (Loreto/Ancona, 1649-1651).

BIBLIOGRAFÍA: Jernej, J., «Podrijetlo Jakova Mikalje», *Zbornik Radova Filozofskog Fakulteta u Zagrebu* 1 (1951) 613-628. Polgár 3/2:533-534. Rešetar, M., «Micaglia und sein Wörterbuch», *Archiv für Slavische Philologie* 33 (1912) 467-472. Šafařik, P. J., *Geschichte der südslavischen Literatur* (Praga, 1865). Sommervogel 5:1065. Štefanić, V., «Prilog za sudbinu Alvaresove latinske gramatike medju Hrvatima», *Vrela-Fontes* 11 (1940). Štrekelj, K., «Tschechische und polnische Wörter in Mikaljas Wörterbuch», *Archiv für Slavische Philologie* 31 (1910). Vanino, M., «Leksikograf Jakov Mikalja, S.I. (1601-1654)», *Vrela-Fontes* 2 (1933) 1-43.

M. Korade

MICHAEL, Emil. Historiador, escritor.

N. 20 septiembre 1852, Reichenbach (Sajonia), Alemania; m. 12 marzo 1917, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 14 agosto 1874, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1883, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1890, Innsbruck.

Después del noviciado, cursó la filosofía (1876-1879) en Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia) y, tenidos dos años de magisterio en Kalksburg (Austria), hizo la teología (1881-1884) en Innsbruck, donde preparó (1884-1888) su doctorado en historia. Influido por su profesor Ludwig von *Pastor, así como por el historiador Johannes Janssen, enseñó historia de la Iglesia en Innsbruck desde 1888, y fue redactor jefe (1890-1896) de *Zeitschrift für katholische Theologie*. Como Janssen, se esforzó por dejar hablar a las fuentes; tuvo en cuenta, no sólo lo que habían realizado los reyes y los estados, sino también la vida religiosa, social y económica del pueblo, su cultura, afanes y tendencias. Describió la vida del pueblo alemán en su mejor, más profundo y más amable aspecto. Su obra básica, varias veces reeditada, fue *Geschichte des deutschen Volkes seit dem 13. Jahrhundert*. Incluso la crítica protestante reconoció su objetividad y el dominio soberano de la materia. M empezó más atrás la obra de Janssen, que partía del siglo XIV, y ofreció una historia cultural desde siglo XIII.

Como profesor, animó a muchos jóvenes a la investigación histórica. M era un luchador, de figura atlética y carácter colérico. Algunos lo miraron como el tipo del jesuita, otros lo tacharon de ultramontano. A diferencia de quienes son sólo historiadores, M era además teólogo y filósofo. Sacó de sus investigaciones históricas un mayor amor por la Iglesia. Su muerte inesperada fue una pérdida para la ciencia católica.

OBRAS: *Salimbene und seine Chronik* (Innsbruck, 1889). *Rankes Weltgeschichte. Eine kritische Studie* (Paderborn, 1890). *Ignaz von Döllinger. Eine Charakteristik* (Innsbruck, 1892). *Geschichte des deutschen Volkes seit dem 13. Jahrhundert bis zum Ausgang des Mittelalters* 6 v. (Friburgo, 1897-1915).

BIBLIOGRAFÍA: Baum, W., «Emil Michael (1852-1917). Persönlichkeit, Leben und Werk», *ZKT* 93 (1971) 182-199. Koch 1199-1200. Kosch 2:2984. «P. E. Michael», *MDP* 7 (1915-1917) 396-397. «De geschiedschrijver Emil Michael S.J.», *Studiën* 87 (1917) 624-629. *LTK* 7:401. Polgár 3/2:534.

K. Schatz

MICHELET, Jules. Historiador.

N. 21 agosto 1798, París, Francia; m. 9 febrero 1874, Hyères (Var), Francia.

Interrumpiendo la publicación de los primeros volúmenes de su célebre *Histoire de France*, «resurrección del pasado», hizo de su cátedra del Colegio de Francia una tribuna contra los jesuitas, al tiempo que aparecía su libro *Les Jésuites*, en colaboración con su colega Edgar Quinet. Sin haberse molestado en estudiar los *Ejercicios* y la historia de la CJ, estigmatizó al «sacerdote-partidista» simbolizado por los jesuitas que «mecanizan la fe». Este desencadenamiento anticlerical debe situarse en el contexto de la lucha abierta entre, de una parte, el monopolio universitario (antijesuitismo de Abel Villemain, ministro de Educación, que acabó en una crisis de locura en pleno París; triunfo del *Juif errant* de Eugène Sue; expulsión de los jesuitas exigida en la Cámara por Adolphe Thiers, etc.), y de otra parte, la reivindicación de la libertad de enseñanza (con ciertos excesos: el abate Théodore Combalot, P. Nicolas *Deschamps). En 1844, Gustave Xavier de *Ravignan, replicó con dignidad en su *De l'existence et de l'Institut des Jésuites*, lo que no impidió que M prosiguiese sus ataques con *Le prêtre, la femme et la famille* (1845); «millares de mujeres no se mueven más que por vosotros», reprochaba él a los jesuitas; el sacerdote «mina la autoridad rival» del marido. Su *Journal* (publicado *in extenso* en 1976) revela, en efecto, su obsesión por los confesores, sobre todo jesuitas; después de la muerte de su esposa, M temía que el clan de directores espirituales alejase de él a sus compañeras sucesivas. Desde entonces, el lirismo de su *Histoire de France* degeneró frecuentemente en fanatismo y, en la *Bible de l'Humanité* (1864), el historiador se erigiría en sacerdote de una religión nueva.

OBRAS: *Des Jésuites* [París, 1843. 1966: *Oeuvres* 32 (1895); *I Gesuiti*, Roma, 1968]; cf. Sommervogel 11:256-261. Otros comentarios: *The Dublin University Magazine* 22 (1843) 564-574; *The North American Review* 59 (1844) 412-433; *The Edinburgh Review* 81 (1845) 399-434; *Browson Quarterly Review* 4 (1847) 305-334.

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906) 2:209-231. Cabanis, J., *Michelet, le prêtre et la femme* (París, 1978). *Catholicisme* 38:117-119. De Beaupuy, C., «L'oeuvre de Michelet», *Études* 76 (1898) 663-684. Febvre, L., *Michelet* (Ginebra, 1948). Johnson, M. E., *Michelet et le christianisme* (París, 1955). Longhaye, G., *Dix-neuvième siècle* (París, 1901) 2:361-423. Moreau, P., *Diction. Lettres franç. XIX s.* 2:150-158.

P. Duclos (†)

MICO, Edward. Venerable. Misionero, mártir.

N. c. 1628, Essex, Inglaterra; m. c. 24 noviembre 1678, Londres, Inglaterra.

E. 15 junio 1650, Watten (Nord), Francia; o. 31 marzo 1657, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1666, Inglaterra.

Se matriculó (c. 1643) en el Colegio Inglés de Saint-Omer (entonces, Países Bajos del Sur) y, en 1647, marchó al *Colegio Inglés de Roma, adonde llegó el 27 octubre. Mientras estaba en Roma, pidió la admisión en la CJ y entró en el noviciado de la provincia inglesa de Watten (Países Bajos del Sur). Completó sus estudios de filosofía y de teología en el principado de Lieja y, tras su ordenación, enseñó algún tiempo en St. Omer. Tal vez regresó a Inglaterra ya en 1661 y trabajó en Hampshire, Wiltshire, Sussex y Dorset. Sus últimos siete años (1671-1678) de vida residió en Londres y fue socio de tres provinciales sucesivos. Acusado falsamente de complicidad en la conjura de Titus Oates, fue arrestado junto con su provincial, Thomas *Whitbread, el 29 septiembre 1678. Demasiado enfermo para poderse mover por causa de la fiebre, murió en su alojamiento dos meses después. Su causa de beatificación se introdujo en Roma en 1886.

BIBLIOGRAFÍA: Bowler, H., «The Venerable Edward Mico, S.J.», *Month* 156 (1930) 443-446. Foley 5:247-251; 6:369-370; 7:505-506. Gillow 5:5-7. Holt 165. Keynes, *Florus Anglo-Bavaricus*. Tanner, *Brevis relatio*. Tylenda 426-427. Warner, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953).

P. C. Barry (†)

MICRONESIA. Abarca los tres archipiélagos de las Carolinas, Marianas y Marshall, esparcidos en unos siete millones de kilómetros cuadrados del Pacífico del oeste, con un total de tierras de unos 1.700 kilómetros cuadrados. En la zona hay alrededor de una docena de lenguas indígenas y cinco entidades políticas diferentes: Guam (territorio de Estados Unidos), la Unión de las Marianas del Norte, los Estados Federados de Micronesia y las repúblicas de Belau, y las Islas Marshall. La misión incluye cuatro unidades eclesiásticas: la archidiócesis de Agaña y sufragáneas, la diócesis de las Islas Carolinas y de Chalan Kanoa, y la prefectura apostólica de las islas Marshall.

I. ANTIGUA CJ (1668-1768)

La actividad jesuita en la misión comenzó cuando Diego Luis de *San Vitores y cinco compañeros jesuitas llegaron (1668) a Guam para la evangelización del grupo de islas que el mismo San Vitores muy pronto bautizaría con el nombre de Las Marianas. La nueva misión, la primera en Oceanía, de-

pendía directamente de las autoridades españolas en Filipinas, y eran abastecidas por el galeón en su recorrido anual entre México y Manila. La respuesta de los nativos chamorros fue entusiasta al principio, y los éxitos, alentadores; San Vitores anotó 13.000 bautizos durante el primer año de trabajo. En un corto espacio de tiempo, con todo, la oposición a los misioneros se intensificó entre los diversos elementos de la población, y los jesuitas y sus ayudantes seglares se hicieron objeto de violentos ataques. El pelotón de treinta soldados de la isla no bastaba para protegerlos de los ataques físicos, aun con refuerzos llegados de fuera.

Luis de *Medina fue el primer jesuita que sufrió una muerte violenta, exactamente a los dos años de llegar; en 1672, San Vitores, superior de la misión, también fue martirizado. Otros cuatro jesuitas y varios catequistas filipinos y mexicanos tuvieron el mismo fin en los pocos años siguientes, mientras se iban multiplicando los brotes de hostilidad en las islas del norte y en las zonas más remotas, incluso de Guam. En 1676 se instaló un gobernador, se duplicó la guarnición y los españoles adoptaron rígidas medidas de castigo. Su efecto fue la inauguración de un período de paz relativa, durante el cual los jesuitas pudieron organizar las estructuras parroquiales e instruir a la gente en las profesiones lo mismo que en la fe.

En 1684 se desencadenó otra revuelta. Mientras el gobernador militar español y la mayoría de sus tropas estaban fuera en las islas del norte, algunos jefes chamorros dirigieron un ataque sorpresa contra el fuerte de Guam. Mientras continuaba el asedio semana tras semana, surgieron disturbios en todas partes, a lo largo de la cadena de islas. Varios meses pasaron antes de que las fuerzas españolas por fin rechazaran a los atacantes y sofocaran las insurrecciones de las islas. Para cuando la paz fue restablecida a comienzos de 1685, otros seis jesuitas habían perdido la vida. En total, doce jesuitas y treinta de sus ayudantes seglares habían muerto a manos de los chamorros. Con todo, durante estos años de disturbios, el flujo de jesuitas a la nueva misión continuó sin menguar, gracias al gran número de voluntarios del norte de Europa. Para facilitar el trabajo misionero, los chamorros que en otro tiempo habían vivido en las islas del norte, fueron reducidos por las autoridades españolas en aldeas de Guam. El total de la población había descendido fuertemente para 1710, la fecha del primer censo español; la enfermedad y el hambre, además de los estragos de una guerra de guerrillas, la habían reducido de unos 30.000 a menos de 5.000. Con todo, se había logrado la pacificación de las islas y establecido comunidades cristianas. Los jesuitas se sentían ahora libres para dedicar toda su atención a la evangelización y al desarrollo de su gente. Uno de los medios más eficaces para ambas cosas fue el Colegio San Juan de Letrán en Agaña, fundado (1668) y dotado por la reina Mariana de España. Se convirtió en centro de instrucción en las profesiones y otros conocimientos necesarios para adaptarse a la nueva vida urbana.

Durante los primeros años de la misión en las Marianas, no se hicieron esfuerzos por evangelizar a los habitantes de las Islas Carolinas, al sur. Las «Palaos,» como entonces se llamaba a estas islas, se sabía que eran más numerosas que las Marianas, pero estaban muy apartadas, y aún no habían sido exploradas, casi imposibles de descubrir. Sólo cuando dos canoas con habitantes de las Carolinas fueron arrojadas a las playas de Sámar (Filipinas) en 1696, se intentó encontrar aquellas islas. Dos jesuitas que trabajaban en Filipinas, Paul *Klein y Andrés *Serrano, fueron los promotores entusiastas de esta empresa; Serrano hasta viajó a Europa para obtener la ayuda del papa y asegurar el apoyo necesario para formar una expedición misionera a las Carolinas. Tras ocho intentos para descubrir las misteriosas islas «Palaos», la mayoría de los cuales terminaron en naufragio, la patache *Santísima Trinidad* se encontró con la pequeña isla de Sonsorol en 1710, y dejó en la playa a dos jesuitas. Cuando el barco llegó meses después, no encontró señal alguna de los misioneros; ni encontró trazas de ellos otra embarcación que se envió dos años más tarde. Se pensó que los sacerdotes habían sido asesinados, y se echó en olvido el asunto.

Con ocasión de otro viaje a la deriva de los carolinos en 1722, esta vez a Guam, se llevó a cabo otro intento por fundar una misión en las Carolinas. Gianantonio *Cantova, que trabajó con los carolinos en Guam y había aprendido algo de su idioma, ayudó mucho en la realización del proyecto. En 1731, él y Victor Walter navegaron hacia las Carolinas y desembarcaron en Ulithi, donde asentaron su misión. Tras un inicio prometedor, Walter volvió a Guam en busca de provisiones mientras que Cantova se quedó junto con los soldados españoles asignados para su custodia. Cuando, tras una cadena de infortunios, Walter finalmente regresó dos años después, le dijeron que Cantova y los soldados habían perecido a manos del populacho. Desalentado por estas noticias, zarpó para Guam, y se abandonó el proyecto.

Los jesuitas continuaron cuidando de las Marianas durante el siglo XVIII hasta la *expulsión de la CJ de todos los dominios españoles. En 1768, cien años después de la fundación de la misión, los tres jesuitas que misionaban en las Marianas fueron convocados para oír la proclamación del edicto real, puestos bajo custodia mientras recogían sus escasas posesiones personales, y conducidos a la nao *Guadalupe*, en la que debían volver a España. La misma embarcación trajo a los agustinos recoletos que les sustituyeron en las Marianas.

II. MODERNA CJ (DESDE 1921)

Los recoletos continuaron teniendo la responsabilidad del cuidado pastoral en las Marianas durante todo el siglo XIX. Las Carolinas y las Marianas permanecieron descuidadas, con todo, aun después que los misioneros congregacionalistas establecieron sus primeras comunidades protestantes en la Micronesia oriental en 1852, y en los años siguientes. Sólo en

1886, después que las Carolinas fueron objeto de una encarnizada discusión entre Alemania y España, se estableció allí la primera misión católica permanente. España, cuya reivindicación de las Carolinas fue apoyada por la decisión de León XIII, envió misioneros capuchinos a Yap (1886) y a Ponapé (1887). Cuando las Carolinas y las Marianas fueron vendidas por España a Alemania, los capuchinos alemanes sustituyeron a sus hermanos españoles en las Carolinas, y asumieron también el trabajo de los recoletos en las Marianas. La isla de Guam, que Estados Unidos retuvo como un territorio tras su victoria en la guerra Hispano-Americana, fue puesta al cuidado de los capuchinos españoles. Por las mismas fechas, los misioneros del Sagrado Corazón iniciaron su apostolado en las islas Marshall, un grupo de islas que ya había sido constituido protectorado alemán en 1885.

En 1914, al comienzo de la I Guerra Mundial, un escuadrón naval japonés penetró en las posesiones coloniales de Alemania, y las reclamaron para el Japón. Los misioneros alemanes, los de los Sagrados Corazones y los capuchinos se vieron bajo crecientes restricciones por parte del gobierno japonés hasta que todos fueron finalmente deportados en 1919. En 1920, ya que el gobierno japonés estaba a punto de lograr reconocimiento oficial de la Liga de Naciones en su reclamación sobre las islas, una legación japonesa fue enviada al Vaticano para pedir misioneros católicos de una nación neutral. Benedicto XV se dirigió a varios institutos religiosos, pidiendo que aceptaran este nuevo campo de misión, pero los encontró incapaces de encargarse de otra empresa apostólica. Entonces le pidió ayuda al P. General Wlodimiro Ledóchowski. La misión fue aceptada por la CJ y confiada a la *asistencia de España. De entre unos setenta que se ofrecieron, veintidós fueron escogidos para la expedición inicial.

El primer grupo de jesuitas llegó a su nuevo campo de trabajo hacia marzo 1921, y en el espacio de unas cuantas semanas fueron enviados a varias partes de las Carolinas y las Marianas. Santiago *López de Rego fue el superior jesuita y el provicario eclesiástico hasta que fue ordenado obispo en 1923. Aquel mismo año la Santa Sede devolvió las Islas Marshall al vicariato, y formalmente encomendó los tres grupos de islas a la CJ. Siglo y medio después de su expulsión de las Marianas, la CJ una vez más aceptaba la responsabilidad de la misión de Micronesia.

La tarea de los jesuitas españoles fue principalmente la de extender y, en algunos casos, reedificar lo que habían dejado los capuchinos. Esto se cumplió en el caso de las comunidades de los cristianos y también en el de los edificios materiales. Conforme adelantaba el trabajo, se abrieron nuevos puestos de misión, las Mercedarias de Berritz de España fueron llamadas para que ayudasen a llevar las escuelas parroquiales, y los primeros jóvenes partieron para el seminario menor en Manila. Muchos de los jesuitas españoles destinados a la misión consagraron largos años al trabajo apostólico en las islas, con frecuencia en zonas muy aisladas, y dieron destacados ejemplos de fidelidad religiosa. Entre éstos cabría mencionar a Martín Espinal en los Mortlocks, Marino de la Hoz en las islas extremas de Palau, Faustino Hernández y Jaime Battle en Truk, Higinio *Berganza y el H. Paulino Cobo en Ponapé, y José Tardío en Saipán. Gracias al paciente trabajo de hombres como éstos, realizado en condiciones duras, el número de los católicos creció a buen ritmo: de 4.000 en 1920, a 14.000 por el año 1940.

En 1938, el obispo López de Rego, extenuado por su trabajo, cayó enfermo y tuvo que volver permanentemente a España para recuperarse. Berganza le sustituyó como administrador apostólico de las islas, además de seguir siendo superior jesuita. En 1941, sin embargo, el gobierno japonés exigió la dimisión de todos los prelados extranjeros en favor de los japoneses. Así pues, Francisco X. Ichitaro Ideguchi fue nombrado administrador apostólico hasta que naufragó al año siguiente; entonces Lorenzo Tatewaki Toda, prelado de Yokohama, fue nombrado y desempeñó su cargo durante los últimos años de la guerra. Con todo, Berganza, durante este tiempo, continuó ejerciendo de facto la autoridad eclesiástica en las islas.

Las condiciones bajo las que trabajaron los jesuitas españoles (nunca fáciles ni aun en los tiempos mejores) emperoraron considerablemente al estallar la guerra del Pacífico. El ejército japonés confiscó las propiedades de la misión con pretexto de defensa; iglesias y otros edificios fueron demolidos para poder usar los materiales con otros fines; y los jesuitas por su parte fueron por lo general reducidos a un área limitada, y aun, en algunos casos, recluidos en sus propias viviendas. Además, sufrían los efectos de la guerra: expuestos a los ataques aéreos día tras día, y el hambre constante debido al abastecimiento inadecuado de los alimentos producidos localmente, y al bloqueo de suministros del exterior. Los jesuitas en Truk, que pasaron los tres últimos años de la guerra en una pequeña cabaña alejados de su gente, incluso tuvieron que cavar en busca de lo que pudieran encontrar en la tierra para defenderse contra una muerte por inanición.

El último año de la guerra atrajo aún más pruebas sobre la misión. En septiembre 1944, mientras los japoneses aguardaban la invasión de las Carolinas occidentales por los aliados, todos los jesuitas de la zona fueron arrestados y conducidos a una parte remota de Palau, donde fueron ejecutados y enterrados en una fosa común. Los seis jesuitas asesinados (cuatro padres y dos hermanos) son aún hoy venerados por la comunidad local, por su entrega religiosa y por su heroismo. Por entonces, el H. Miguel Timoner, detenido por la policía militar en Rota, acusado de espionaje, fue llevado a Saipán, torturado y decapitado por sus supuestos crímenes contra el Estado. Otros jesuitas murieron de enfermedades que fueron el resultado de las pruebas sufridas durante la guerra. Juan Pons murió en Rota, por causa de una pierna ulcerada, que no recibió cura alguna durante varios meses; el H. Fernando Hernández, debilitado durante la guerra, sucumbió en Ponapé tras la capitulación japonesa,

mientras el H. Aniceto Arizaleta murió un año más tarde.

Tras la ocupación americana de las islas al final de la II Guerra Mundial, el gobierno de Estados Unidos insistió en que la misión fuese llevada por sacerdotes americanos. Una vez más un cambio en la administración colonial hizo necesario el traspaso de la misión a otro país, y de este modo Micronesia fue confiada a la asistencia americana de la CJ. En enero 1946, Vincent *Kennally, de la provincia de Nueva Inglaterra y antiguo misionero en Filipinas, fue nombrado administrador apostólico y superior jesuita de la misión. Por un decreto de Roma (julio 1946), las Marianas se asociaron al vicariato de Guam, y las Carolinas y las Marshall se erigieron en un vicariato aparte (elevado al rango de diócesis en 1980). El vicariato de Guam y las Marianas se confió a los capuchinos norteamericanos.

El problema de encontrar suficiente personal para equipar la misión se resolvió de varias maneras. El gobierno de Estados Unidos, pese a alguna vacilación inicial, permitió a los jesuitas españoles sobrevivientes de la guerra permanecer en la misión a condición de que no fuesen nombrados superiores religiosos. Más aún, la respuesta entusiasta a la invitación general para voluntarios de las provincias de Estados Unidos aseguró una gran abundancia de recursos humanos durante los años de transición. El 12 marzo 1948, la misión de las islas Carolinas-Marshall fue formalmente asignada al cuidado de la provincia jesuita de Nueva York, en cuyas manos permanece hasta el presente.

La reconstrucción de la misión marchó lentamente en los años de la postguerra, con los jesuitas americanos y españoles trabajando juntos. Las casas parroquiales, iglesias y conventos tuvieron que ser reconstruidos, las más de la veces con materiales de derribo y cemento regalado. La locomoción entre las islas era insegura, ya que sólo unos pocos barcos cruzaban de isla a isla y algunos aviones militares prestaban servicios en la zona. Algunos jesuitas se buscaron sus propios medios para trasladarse de sitio en sitio en sus parroquias, como hizo William Rively cuando se compró una goleta de trece metros y a la que puso el nombre de *Star of the Sea*.

En septiembre 1951, pocos meses tras el paso de Micronesia a la administración civil del Departamento del Interior de Estados Unidos, Thomas *Feeney fue consagrado obispo del vicariato, como el primer prelado norteamericano en la misión. Kennally, el anterior administrador eclesiástico, fue enviado de nuevo a Filipinas para ser su primer viceprovincial. Bajo el obispo Feeney, se comenzó un seminario menor en Truk, y se admitieron los primeros veinte candidatos. Un año más tarde el seminario se transformó en un flamante colegio de educación secundaria, Xavier High School, y poco después era la institución educacional más respetada de aquella zona del Pacífico. Al comenzarse el colegio, la provincia de Nueva York empezó a enviar jóvenes jesuitas para el magisterio, iniciativa que suministró una fuente constante de recursos humanos, ya que los escolares volvían a la misión después de su ordenación.

Cuando Feeney murió de un tumor cerebral en 1956, Kennally fue destinado a sucederle como vicario apostólico y fue ordenado obispo en marzo 1957. Bajo su mandato la misión siguió creciendo, a la par que tomaba nuevos rumbos. El compromiso jesuita en el desarrollo económico y social constituyó una importante dimensión de la actividad pastoral en las islas desde el primer instante. El Colegio San Juan de Letrán, fundado al año siguiente del inicio de la misión por San Vitores, ofrece una prueba vívida de esto en los primeros días de la misión. Tras la II Guerra Mundial, se hicieron esfuerzos por comenzar bancos populares y cooperativas con el fin de fomentar el ahorro, y proveer medios para construir mejores viviendas y comenzar pequeñas industrias. Para asegurar una formación intensiva en las técnicas profesionales requeridas para el desarrollo, se abrió la Escuela Profesional y Agrícola de Ponapé (1963), por iniciativa de los PP. Hugh Costigan y Edward Soucie; ésta significó un complemento importante al género de formacion académica, que se impartía en Xavier High School.

El seminario menor que Feeney imaginó cuando inauguró el Xavier, por fin se vio realizado (1968) cuando se abrió la residencia de St. Ignatius en Guam para aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa. El primer director de la casa fue Martin Neylon, nombrado dos años después obispo coadjutor del vicariato y sucesor (1972) de Kennally como vicario apostólico. El crecimiento del clero local ha sido lento, pero se advierten signos prometedores para el futuro. Hasta hoy, hay cuatro sacerdotes jesuitas micronesios y otros cuatro diocesanos. Varios más están ahora estudiando teología en Fiyi, y hay un pequeño número de jesuitas preparándose para el sacerdocio. Además, hay diáconos permanentes ordenados en tres de los varios grupos de islas que constituyen la diócesis.

Los últimos veinticinco años de trabajo jesuita en la misión han destacado por esfuerzos más intensos en la colaboración de los párrocos entre sí. Una asamblea para toda la misión en 1968, y un consejo de planificación del vicariato en 1971 y 1972, han coordinado los esfuerzos de cooperación en el apostolado. Varios programas para el vicariato, entre ellos un instituto de investigación pastoral conocido como «Micronesian Seminar» ha suministrado los medios para llevar a la práctica esos planes. En sus últimos años la misión se ha vuelto cada vez más hacia el este de Asia y hacia el resto del Pacífico. Aunque retiene sus vínculos con la provincia de Nueva York, la misión de Carolinas-Marshall se hizo miembro con plenos derechos de la asistencia de Asia oriental en 1975. Entretanto, su recién creada diócesis entró en la conferencia episcopal del Pacífico y ha ocupado su puesto entre las otras Iglesias de la región. En 1987, se dieron dos sucesos que anunciaban la mayoría de edad de la Iglesia católica en Micronesia; Amando Samo de Truk fue el primer obispo micronesio, nombrado por Juan Pablo II y

hecho auxiliar del obispo Neylon; y se abrió el primer noviciado de Micronesia en Koror (Palau), con Felix Yaoch, un palauviano, como maestro de novicios, y superior de la región dependiente de Micronesia desde 1998.

FUENTES: BERNARD, H., «Les Isles Mariannes, Carolines et Palau. Essai d'inventaire de sources historiques avant le XIX s.», *MonNipp* 6 (1943) 172-201. HEZEL, F., «Catholic Missions in the Caroline and Marshall Islands: A Survey of Historical Materials», *Journal of Pacific History* 5 (1970) 213-227.

BIBLIOGRAFÍA: BERGANZA, H., «Cinco años de Guerra sobre la Misión de Marianas y Carolinas», *Siglo* nn. 374-377 (1947). CALVO, O., *The Apostle of the Marianas* (Agaña, 1977). HERNÁNDEZ, F., *Misión de las Islas Carolinas y Marshall* (Madrid, 1955). HEZEL, F. X., *The Catholic Church in Micronesia. Historical Essays on the Catholic Church in the Caroline-Marshall Islands* (Chicago, 1991). PALMA, R., «Flores de martirio en la Misión de Carolinas, *España Misionera* (s/a) 282-291. SCHUMACHER, J. N., «Felipe Sonson: Seventeenth-Century Filipino Jesuit, Missionary to the Marianas», *Laudas* 9 (1995) 266-285. STREIT 21:772.

F. X. HEZEL

MIDDLETON, Robert. Beato. Misionero, mártir.
N. c. 1571, York (Norte Yorkshire), Inglaterra; m. 3 abril 1601, Lancaster (Lancashire), Inglaterra.
E. c. 1600, Londres, Inglaterra; o. 4 enero 1598, Roma, Italia.

Se educó en el *anglicanismo estatal, pero se reconcilió con la Iglesia católica cuando tenía dieciocho años y fue a estudiar a los colegios ingleses de Douai (1594-1597) y Roma (1597-1598). Tras su ordenación, volvió a Inglaterra y trabajó en la misión de Lancashire. Arrestado en Ripon (Yorkshire) en la Navidad 1599 y llevado a la prisión de York, fue pronto dejado libre. De nuevo fue detenido el siguiente 30 septiembre 1600 cerca de Preston, y un intento de rescatarlo por parte de su compañero sacerdote, Thurstan Hunt, sólo consiguió la captura de este último. Los dos sacerdotes fueron llevados a la prisión Gatehouse de Londres, donde fueron varias veces examinados y, luego, enviados (marzo 1601) a Lancaster para juicio. Mientras estaba en la prisión, M fue admitido en la CJ. M y Hunt fueron juzgados (1601) en las sesiones judiciales de cuaresma en Lancaster bajo la acusación de haberse ordenado en el extranjero y ejercido el ministerio sacerdotal en Inglaterra (alta traición por el estatuto de 1585). Declarados culpables, fueron condenados a ser ahorcados, arrastrados y descuartizados, y se cumplió la sentencia ese mismo día. Un relato contemporáneo dice que ambos «profesaron constantemente su fe y murieron con gran valor», y que «todos lamentaron su muerte, pues percibieron su inocencia». Juan Pablo II los beatificó el 22 noviembre 1987.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). *Calendar of the Manuscripts of the Marquess of Salisbury at Hatfield House* 24 v. (Londres, 1883-1975) 10, 11. CHALLONER 259-260. R. DASENT *et al.* (ed.), *Acts of the Privy Council of England* 46 v. (Londres, 1890-1964) 30, 31. FOLEY 7:962. GILLOW 5:12-14. J. H. POLLEN (ed.), *Unpublished Documents Relating to the English Martyrs* (Londres, 1908) 384-390. *MonAngl* 2:407. TYLENDA 87-88.

P. C. BARRY (†)

MIEDES, Francisco. Misionero.
N. 2 marzo 1622, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 29 junio 1674, Iloilo, Filipinas.
E. 1 marzo 1643, probablemente Alcalá; o. 19 diciembre 1654, Manila, Filipinas; ú.v. 15 agosto 1669, Pehe (Islas Sangihe), Indonesia.

Llegó en la expedición del procurador Miguel *Solana a Filipinas en 1653, y fue enviado a Siau (Islas Sangihe) a fines 1654, de donde pasó a Ternate (Islas Molucas) como superior (1658-1661) después del P. Vicente Chova. Volvió a la misión de Siau (1661-1673) e intervino dos veces (mayo 1663 y julio 1665) en las negociaciones con el gobernador holandés de Ternate para proteger los derechos de la corona española y de los cristianos de Siau. Dominó la lengua de Siau, en la que compuso una gramática y un vocabulario, que por desgracia se perdieron. Es curioso que escribió un informe (24 abril 1671) sobre las islas Carolinas, nombrando más de ochenta pequeñas islas, quince años antes de la data oficial del descubrimiento del archipiélago por Francisco Lazcano en 1686. Pero su principal hazaña fue que, después de la retirada de los españoles de Ternate en 1663, siguió por diez años la protección y sostenimiento de la fe católica en Siau, en medio de graves necesidades, que le hicieron comer yerbas y raíces, e incluso no poder decir misa por falta de vino. Sufrió gran pobreza hasta que fue sustituido (1673) por Carlo *Turcotti en Siau y volvió a Filipinas. Se le considera uno de los grandes misioneros del período español en Indonesia.

BIBLIOGRAFÍA: JACOBS, H., «Father Francisco Miedes Discovers the Caroline Islands before They Are Discovered», *AHSI* 49 (1980) 393-416. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 792. WESSELS, *Catalogus* 252 no. 876. *DocMal* 3:40*-42*, 764.

H. JACOBS (†)

MIÈGE, John Baptist. Obispo, educador.
N. 18 septiembre 1815, La Forêt, Chevron (Savoie), Francia; m. 21 julio 1884, Woodstock (Maryland), EE.UU.
E. 23 octubre 1836, Milán, Italia; o. 12 septiembre 1847, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1875, Woodstock; o.ep. 25 marzo 1851, St. Louis (Misuri), EE.UU.

Hijo menor de una familia relevante de Saboya, estudió en el seminario diocesano de Moûtiers (reino de Saboya), donde era rector su hermano mayor Urbano. En 1834 pensó entrar en el ejército, pero su hermano le pidió que esperase hasta acabar los estudios; antes de dos años, M ingresó en la CJ. Tras enseñar en Milán y en Chambéry (Saboya), fue a estudiar (1844) teología en Roma.

Cuando la revolución de 1848 mandó a los jesuitas al exilio, M salió de Italia para Marsella y de aquí (1849), a Estados Unidos. Nombrado párroco en St.

Charles (Misuri), enseñó (1850), teología moral a sus compañeros de exilio en Florissant (Misuri) y, luego, pasó a St. Louis University. En 1850, el papa Pío IX erigió el vicariato apostólico del territorio de Kansas que abarcaba medio millón de millas cuadradas entre el río Misuri y las Montañas Rocosas, y desde Tejas hasta la frontera canadiense, y nombró a M obispo titular de Messene y vicario apostólico. El nuevo vicariato ocupaba un área mayor que el de Francia e Italia juntas, pero tenía menos católicos que la mayoría de las parroquias italianas.

Los jesuitas dirigían dos misiones en el territorio de Kansas: una entre los indios osage, en la frontera sudoeste del territorio, y la otra en St. Mary entre los potawatomis, tribu que se había hecho católica durante su estancia en Michigan, antes de su desplazamiento hacia el oeste. M fijó su sede entre los potawatomis, desde donde visitó regularmente, a caballo o en carreta, las aldeas indias, los campamentos militares, las factorías y, más tarde, las poblaciones en desarrollo.

En 1854, Kansas sufrió la agitación acerca de la esclavitud, cuando esclavistas y abolicionistas comenzaron su guerra civil privada. En 1855, M trasladó su residencia a Leavenworth (Kansas), junto al río Misuri, en el extremo oriental de su vicariato. En 1857, solicitó a Roma que redujera el tamaño de su territorio con la creación del vicariato de Nebraska al norte y asignando (1860) la parte occidental, al pie de las Rocosas, a la diócesis de Santa Fe. Invitó a su diócesis a los benedictinos (monjes y monjas), carmelitas y Hermanas de la Caridad de Leavenworth, las cuales abrieron el primer orfanato (1863) en Kansas. Durante los años de la posguerra, acabó la lucha blanco-india con la derrota de éstos en las llanuras occidentales.

M edificó una academia, estableció un hospital, fundó un seminario y acabó la catedral Immaculate Conception. Al dársele (1870) un coadjutor, Louis Mary Find, OSB, viajó por América del Sur (1871-1874) para recoger dinero con que pagar la deuda de la catedral. A su vuelta, presentó su dimisión, que Pío IX aceptó el 18 noviembre 1874. Se despojó de todo símbolo episcopal y fue a Woodstock College (1875-1877) como director espiritual de los jesuitas. Cuando el provincial de Misuri, Thomas O'Neill, aceptó la oferta del obispo Caspar Borgess para abrir un colegio y una parroquia en Detroit (Michigan), M fue el primer rector (1877) de Detroit College. En 1880, regresó a su anterior ocupación de espiritual en Woodstock, donde pasó sus últimos años.

BIBLIOGRAFÍA: Beckman, P., *The Catholic Church on the Kansas Frontier* (Washington, 1943). Fitzgerald, M. P., «John Baptist Miège, S.J., 1815-1884, First Vicar Apostolic of the Indian Territory: A Study in Frontier History», *Historical Records and Studies* 24 (1934) 284-361. T. F. O'Connor (ed.), «An Early Episcopal Visitation of Colorado, 1860: Letters of the Rt. Rev. John Baptist Miège, S.J., D.D.», *Mid-America* 18 (1936) 266-275. Muller, H. J., *Bishop East of the Rockies: The Life and the Letters of John Baptist Miege, S.J.* (Chicago, 1994). Polgár 3/2:535. «Monseigneur Miège», *Lettres de Mold* 2 (1883-1884) 574-577. «Father John. B. Miège», *WL* 13 (1884) 394-399. *NCE* 9:825.

W. B. Faherty

MIEMBROS DE LA CJ. El universal cuerpo de la CJ consta de miembros bien ordenados, «cuya unión y buen gobierno... a mayor gloria divina principalmente se pretende... así en admitirlos como en aprovecharlos y dividirlos por la viña de Cristo» (*Const* 135).

I. ADMISIÓN

Es el acto jurídico de recibir a alguien en la CJ. En las deliberaciones de 1539, Ignacio de Loyola y sus compañeros decidieron que el praelatus (prepósito general), informado debidamente, era el único que debía decidir sobre la admisión de los que deseasen entrar en la CJ (*MonConst* 1:13s). En 1546, Paulo III concedió a Ignacio que pudiera tener vicarios o prepósitos inferiores a quienes poder comunicar esta facultad de recibir (*Institutum S.I.* 1:12s). Las Constituciones reflejan esta línea al decir que la autoridad para admitir en probación reside en el P. General o en quien éste delegue. Tal delegación se concreta de una forma ordinaria en los provinciales y, extraordinariamente, en cualquier comisario del P. General o del P. Provincial (*Const* 138, 141, 736). La *NC* 24 §§ 1-2 establece que los provinciales tienen facultad para admitir a probación, habitualmente comunicada por el General; los demás tienen la facultad de admitir que les comunique el General o el Provincial. El candidato es examinado para que la CJ pueda conocer las razones que le impulsan a pedir ser admitido en ella y ver si es apto para el fin del Instituto (*ib.* 138-162). La *NC* 26 determina el objeto y los medios actuales de este examen.

La edad mínima para ser admitido en la CJ es de 14 años, pudiendo dispensar sólo el P. General, y con gran dificultad, cuando existan causas especiales (*ib.* 160, 185, 187). La CG VIII (1645-1646) decretó que los provinciales no pudieran admitir en la CJ antes de los 15 años sin la dispensa del P. General (*Institutum S.I.* 2:354). Benedicto XIV confirmó (30 enero 1753) que en la CJ se pudieran recibir novicios según las Constituciones de la misma. Poco después de la *restauración de la CJ, el P. General Luis Fortis solicitó de León XII el que el P. General pudiera admitir novicios escolares a la edad de 12 años. El Papa lo concedió el 2 marzo 1827, pero el novicio había de continuar en dicho estado hasta que alcanzara la edad necesaria para emitir los votos (*ib.* 1:356s). Después de la promulgación (1917) del Código de Derecho Canónico (CIC), se exigía para la validez del año canónico de noviciado que éste se hubiera comenzado cumplidos los 15 años; quedando a salvo esta norma, el P. General podía conceder la admisión al noviciado antes de esa edad. El CIC (can. 643) determina que la admisión en el noviciado es inválida si no se han cumplido los 17 años. La *NC* 24 § 3 establece que sólo el General puede, por privilegio, admitir candidatos que no hayan cumplido los diecisiete años.

Las Constituciones no concretan la edad máxima de admisión, sino que se limitan a indicar que sea tal que permita llevar adelante los trabajos de la CJ (151, 187). Sin embargo, las Reglas del provincial especifi-

caban que después de los 50 años se requería la dispensa del P. General para poder ser admitido (*Institutum S.I.* 3:77). La *NC* 28, 6.°, establece que sin licencia del General es ilícita la admisión de quien haya cumplido cincuenta años de edad.

FUENTES: *EpIgn* 4:38s. *Institutum S.I.* 3:555-557. *NC* 6, 24-26, 28, 30s. *AR Index-2* 6; 17 (1977-1979) 1143; 19 (1984-1987) 1125. *Manual* 14 § 1, 1.°, 20s. ARREGUI 832.

A. DE ALDAMA / I. ECHARTE

II. DIMISIÓN

Es el acto jurídico de despedir de la CJ a un miembro de ella. Las *Constituciones* dedican su segunda parte (204-242) a este tema antes de señalar los caminos de crecimiento e incorporación definitiva de los que están en probación. Además, señalan que así como no es fácil el admitir, será aún más difícil el despedir, y tanto más en la medida en que sea mayor la incorporación en la CJ (204). En los primeros años de la CJ se escucharon voces en contra de su forma de dimitir en ella: juzgaban que se debía hacer, como en otras órdenes religiosas, por medio de un proceso; pero no era esto lo que prescribían las Constituciones. Gregorio XIV (*Ecclesiae Catholicae*, 28 junio 1591) confirmó ampliamente de forma específica el modo de proceder de la CJ en la dimisión de sus miembros, según las Constituciones (*Institutum S. I.*, 1:122). La CG V (1593-1594) consideró que era un punto sustancial del Instituto (*ib.* 2:282).

El Código de derecho canónico (1917) hizo cambiar este punto, estableciendo la necesidad de un proceso judicial para la dimisión de los *profesos de votos solemnes (can. 654; *AR* 2 [1915-1918] 608); posteriormente el derecho común y el nuevo Código de Derecho Canónico (1983) lo configuraron como proceso administrativo (can. 694ss; *AR* 16, 222s). En la dimisión de los *coadjutores formados (espirituales y temporales) y de quienes sólo tienen *votos del bienio se mantiene el derecho privilegiado de la CJ: se dimiten por un acto administrativo del General; aunque en el caso de los coadjutores formados es posible un recurso a la Santa Sede que suspende interinamente la dimisión (*AR* 2 [1915-1918] 608; *AR* 13 [1956-1960] 574).

Cualquier legítima dimisión, o expulsión, comporta el cese de los votos y de todos los derechos y deberes provenientes de la profesión religiosa (can. 692, 701). Quien hubiera salido «legítimamente» después de la profesión solemne puede ser readmitido por el General con el consentimiento de su consejo, sin obligación de repetir el noviciado; al General compete determinar la prueba previa a la nueva emisión de los votos del bienio (cf. can. 690 § 1).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:604-606. *NC* 33-37. *Nadal* 5:876; *Scholia* 506. *AR Index-2* 39; 18 (1980-1983) 1127; 19 (1984-1987) 1130; 20 (1988-1993) 1001. *Manual*, pp. 262s. ARREGUI 846. AICARDO 5:501-654. OLIVARES, E., *Los votos de los escolares* (Roma, 1961) 90-93. RAVIER 554.

I. ECHARTE

III. PROFESOS DE CUATRO VOTOS

Son los miembros de la CJ, entendida en su sentido principal y más propio (*Const* 511), que hacen la profesión de los tres votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, más el de especial obediencia al Romano Pontífice acerca de las misiones. Estos profesos, se dice en el Examen, «deben ser sufficientes en letras... y probados en la vida y costumbres a la larga,... y todos deben ser antes de la professión sacerdotes» (*ib.* 12).

Las Constituciones explican esta suficiencia doctrinal: «ultra de las letras de Humanidad y Artes Liberales, en la Theologia scolástica y Escriptura Sancta. Y aunque algunos en más breve tiempo podrían tanto aprovecharse como otros en más largo, todavía, para tomar una medida commún, será necessario algún término; y éste será studio de quatro años complidos de Teología después de las Artes». La comprobación de esta suficiencia doctrinal se hará mediante «conclusiones en Lógica, Filosofía y Teología scolástica. Y habrá quatro deputados para argüir y juzgar de su sufficiencia» (518). Las congregaciones generales VII (1615), VIII (1645) y XII (1682) reglamentaron este examen (*Institutum S.I.* 2:328, 354, 393). Sin embargo, ya las mismas Constituciones (519) proponen la posibilidad de admitir a la profesión de cuatro votos algunas personas señaladas que tuviesen «en el Derecho Canónico doctrina sufficiente, o otras partes señaladas, de las quales pudiese supplirse lo que falta al studio de Teología». La Congregación General VI (1608), decr. 15, admitió la posibilidad de eximir del examen a quienes fueran insignes en letras humanas, o en las lenguas de Indias (*Institutum S.I.* 2:294); la CG VII (1615), decr. 96, la extendió a los doctores en Leyes (*ib.* 342); recientemente, la CG XXX (1958), decr. 68, añadió «los licenciados en teología», y la XXXI (1966), los poseedores de algún grado equivalente en ciencias sagradas o los que las han profesado «cum laude», enseñando o escribiendo. También pueden ser eximidos del examen quienes posean otras cualidades excelentes: la CG VII (1615), decr. 33, indicó como tal cualidad «notable talento para gobernar o predicar» (*ib.* 329); otras ampliaciones posteriores las recogió la CG XXXI (1966), decr. 11: «los versados en las letras o ciencias, o adornados de títulos académicos superiores, o que han enseñado laudablemente disciplinas superiores. Los que han ejercitado «modo egregio et communiter laudato» cualquier cargo o ministerio propio de la Compañía». Pero todos han de poseer también una «suficiente doctrina teológica».

La CG IX (1649), decr. 6, explicó el grado de virtud que se debía exigir para la profesión; la CG XXXI (1966), decr. 11, lo expresó así: *a)* que por lo común actúe según las exigencias de la virtud informada por la caridad de Cristo, y se pueda esperar que actuará así en las situaciones difíciles; *b)* que acepte humildemente los avisos sobre sus defectos en la vida religiosa y se esfuerze generosamente en corregirlos; *c)* que, impulsados por la caridad, vivan para Cristo y su cuerpo que es la

Iglesia, y en el ejercicio diario de las virtudes sean para todos testigos de la vida nueva, adquirida por la redención en Cristo.

Además de la ordenación sacerdotal y haber hecho la última probación, se requieren diez años de vida religiosa. Hasta la CG XXXII (1974-1975), no se contaban en esos diez años los dedicados a los primeros estudios de filosofía y teología en la CJ. La misma congregación abolió también la exigencia de tener treinta y tres años cumplidos, que, introducida por la práctica desde el generalato de Claudio Aquaviva, había confirmado la CG VIII (1645), decr. 17, aunque no afectaba al valor de la profesión.

FUENTES: *Institutum S.I.* 686-688. *NC*, p. 519. *Nadal* 5:902; *Scholia* 513. *AR Index-2* 89; 17 (1977-1979) 1153. *Manual*, 14 § 1,4; 109, 126-129, 135, 263 § 1. Aicardo 5:675-720. Arregui 883. *DIP* 7 (1983) 921-924. Granero, J. M., «Los profesos de la CJ», *Manresa* 42 (1970) 1-32. Hausmann, N., «Pour la "Professio super Hostiam"», *NRT* 110 (1988) 729-742. Ravier 553.

E. Olivares

IV. PROFESOS DE TRES VOTOS

Las Constituciones (520) dicen que «algunos se podrán admittir a profesión de tres votos solemnes solamente, pero raras veces y por causas particulares de momento». El Examen (*Const* 11) alude a la bula de Julio III, *Exposcit debitum* (1550), donde tratando de los coadjutores se dice que «algunos se aceptan a professión solenne de tres votos». «Los que hacen estos votos son, por lo tanto, coadjutores de votos solemnes, no profesos a quienes falta el cuarto voto» (A. M. de Aldama). Respecto a sus cualidades se añade que «debrán haber seido siete años conocidos en la Compañía, dando en ella mucha satisfación de su talento y virtudes...» (*ib.* 520); y explican que «deben tener ordinariamente sufficiencia en letras, a lo menos que basten para ser buenos Confessores, o equivalencia de algunas partes raras...»; «comúnmente serán personas que por ser beneméritas y por su mucha devoción, aunque no tengan tanta doctrina y modo de predicar como requiere nuestro Instituto en los Professos...» (*ib.* 521). En una declaración anterior se había indicado que «quien tuviesse en el Derecho Canónico doctrina sufficiente, o otras partes señaladas, de las quales pudiese supplirse lo que falta al studio de Teología, podría sin ello admittirse a la professión de tres votos» (*ib.* 519). Para honrar la misión de Etiopía, Ignacio concedió el 17 septiembre 1554 (*EpIgn* 7:533-534) la profesión de tres votos a aquellos de los ocho misioneros que no tenían la de cuatro votos (Aicardo, 5:717s).

La CG XII (1682), decr. 23, declaró que para la profesión de tres votos basta poseer un conocimiento suficiente en derecho canónico (*Institutum S.I.* 2:394). La CG VI (1608) había admitido que pudiesen hacer esta profesión quienes fueran insignes en letras humanas y las hubiesen enseñado con empeño y éxito, o hubiesen aprendido las lenguas de indíos (*ib.*). Respecto a las virtudes la CG XXXI (1966), decr. 11, exigió las mismas muestras que a los profesos de cuatro votos.

La bula de Julio III admite que los coadjutores temporales puedan hacer esta profesión de tres votos, aunque las constituciones, como hemos visto, suponen que son sacerdotes. De hecho, en tiempos de Ignacio, el H. Diego de Ávila hizo la profesión solemne de tres votos en 1555 (Aldama).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:687s. *NC*, p. 519. *Nadal* 5:902; *Scholia* 513. *Manual*, 14 § 1,3.°; 110, 131. Aicardo 5:717s. Arregui 883.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, A. M. de, *Notas para un comentario a la Fórmula del Instituto de la CJ* (Roma, 1981).

V. COADJUTOR ESPIRITUAL, TEMPORAL; FORMADO, APROBADO

Los coadjutores espirituales formados son sacerdotes que en su incorporación definitiva en la CJ hacen los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, perpetuos, pero condicionados por parte de la CJ, de modo que ésta no se obliga a retenerlos para siempre. Los coadjutores temporales formados son religiosos no sacerdotes que en su incorporación definitiva hacen tres votos de iguales características jurídicas que los coadjutores espirituales. Los religiosos en formación, no destinados al sacerdocio que, acabado el noviciado, han hecho sus primeros votos, son coadjutores aprobados. Algunos coadjutores pueden hacer la *profesión de tres votos, absolutos también por parte de la CJ (*NC* 6, 3.°). La CG XXXIV (d. 7, n. 12) establece que «en adelante, tanto en los textos oficiales como en los ordinarios» se use «el término Hermano o Hermano jesuita, y no el de Coadjutor temporal» (*NC* 326 § 4).

En la fórmula del Instituto de 1540 no se mencionan los coadjutores: la CJ la constituían los profesos de cuatro votos; no se preveían hermanos para los *oficios domésticos, como en otros institutos. Pero pronto surgió la iniciativa de algunos que querían servir a la CJ o a alguno de sus miembros (*EpMix* 1:54). También se daba el caso de sacerdotes que deseaban servir a la CJ o a alguno de ella: esa prestación se podría referir también a ministerios sacerdotales, como Pablo de Camerino, que quería servir (1540) a los que iban a las Indias (*DocInd* 1:2).

Pronto se pensó en dar cauces jurídicos a estas felices iniciativas. Hay noticias de que a fines de 1545 se había «hablado al Papa sobre los coadjutores» (*EpIgn* 1:353). Se estudiaron diversos proyectos; por fin, el breve de Paulo III, *Exponi nobis* (5 junio 1546), concedió que los coadjutores, sacerdotes y legos, pudieran emitir los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, a los que quedarían obligados sólo el tiempo que la CJ usase de su ministerio, pero no harían profesión solemne (*Institutum S.I.* 1:12). Sobre su evolución jurídica, véase *votos de coadjutores formados. En tiempos de Ignacio no fue frecuente la admisión de coadjutores formados, mediante la emisión de estos votos propios de su grado: desde 1553, en que se emitieron los primeros y en

los tres años siguientes, fueron admitidos cinco sacerdotes y trece hermanos.

Existieron también coadjutores espirituales no formados. El breve de Paulo III (1546) concedió también al prepósito de la CJ y sucesores licencia para otorgar a veinte de los presbíteros coadjutores las mismas facultades apostólicas que disfrutaban los profesos (*ib.*). Por el tenor del breve, no parece que se restrinja el nombre de coadjutor a los que han hecho los votos y, por tanto, tampoco la concesión de esas facultades. En la práctica Ignacio comenzó pronto a usar de esta gracia de nombrar coadjutores y concederles las facultades, como a los profesos, a quienes no habían hecho votos de coadjutores formados; el primero es quizás el P. Cristóbal de Mendoza, que marchó de Roma en septiembre 1546 (*EpIgn* 1:631s). Este nombramiento de coadjutor no prejuzgaba su ulterior admisión en uno u otro grado de la CJ: a los PP. Miguel de *Torres y Francisco de *Estrada se les promete (1 octubre 1548) enviarles «vna patente de coadiutores para que vsen de las gratias de la Compañía; y en vna hijuela se dirá que esto es hasta que hagan professión» (*ib.* 2:213).

Se conservan numerosas copias de estos nombramientos de coadjutores espirituales; cesaron después de la bula de Paulo III, *Licet debitum* (18 octubre 1549), que concedía se pudieran delegar las facultades de esos asuntos a todos los de la CJ (*Institutum S.I.* 1:20).

[Coad. Esp.]

FUENTES: [S. Ignacio consulta a un prelado, 1545] *AHSI* 18 (1949) 122-125. *Institutum S.I.* 3:576. *Regulae* 570. *Nadal* 5:871s; *Scholia* 504. *AR Index-2* 25; 19 (1986) 964. AICARDO 5:721-779. ARREGUI 838s.

BIBLIOGRAFÍA: ALDAMA, A. M. DE, «De coadjutoribus SI in mente et in praxi sancti Ignatii», *AHSI* 38 (1969) 389-430. OLIVARES, E., «Los coadjutores, espirituales y temporales, de la CJ. Su origen y sus votos», *AHSI* 33m (1964) 102-121.

[Coad. Temp.]

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:576s. *NC* pp. 483s. *Regulae* 570. *Nadal* 5:872; *Scholia* 504. *Regulae SJ* 63-67. GONZÁLEZ DÁVILA, *Pláticas* 800. *AR Inex-2* 25s; 17 (1977-1979) 1145; 18 (1980-1983) 1124; 19 (1984-1987) 1128; 20 (1988-1993) 997; 21 (1994) 54-59. ARRUPE, *Identidad* 687.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:249. JACKSON, CH. J., «"One and Same Vocation". The Jesuit Brother, 1957 to the Present», *SSJ* 30 (1998) 5:1-39. VV, *The Jesuit Brother's Vocation* (Roma, 1983). VV, «The Vocation and Mission of the Jesuit Brother», *CIS* 26 (1995) 1-152.

VI. ESCOLAR

Es el jesuita destinado a ser sacerdote. Después de que, concluidos los dos años de noviciado, emite los votos del bienio se llama escolar aprobado (*Epit* 28), mientras prosigue su *formación (juniorado, filosofía, magisterio, teología y tercera probación) hasta su profesión o últimos votos.

La *Fórmula del Instituto, aprobada por Paulo III el 27 septiembre 1540, habla de unos estudiantes que «pueden ser admitidos en nuestra Compañía una vez conocido su aprovechamiento en el espíritu y en las letras y después de una suficiente probación» (*MonConst* 1:30); algo semejante se decía un año antes (5 septiembre) en el «vivae vocis oraculo» del mismo Paulo III.

Decía Ignacio en 1542 de esos estudiantes que «aún no son de congregación alguna» (*EpIgn* 1:208). Los primeros textos del Examen (1547 y 1549) indican que «otros se reciben por escolares... para que después que sean letrados puedan entrar en la Compañía» (*MonConst* 2:12). Con todo, Juan Alfonso de *Polanco escribe (8 octubre 1549, *EpIgn* 2:553) que los escolares formados constituyen parte del cuerpo de la CJ de un modo intermedio; y en el primer texto de las Constituciones se dice, por esas fechas, que «el cuerpo de la Compañía... estendiéndose más consiste de profesos y coadjutores formados y scholares aprobados» (*MonConst* 2:197). Polanco en la carta citada entiende por escolares formados «los que, pasado un año y medio al menos en varias pruebas se admiten públicamente como escolares de la Compañía» (*EpIgn* 2:553]. Las Constituciones, hacia 1549, dicen que «por scholares aprobados de la Compañía se resciuen en los collegios... los que han sido admitidos en las casas de la Compañía, y después de examinados y probados en varias esperiencias y cumplidos dos años y hecha promesa de entrar en la Compañía y lo demás que en el Examen se contiene, se admiten por scholares de la Compañía» (*MonConst* 2:175); en el texto de 1556, se ha añadido el requisito de «votos» al de promesa de entrar en la CJ. Por tanto, la aprobación o admisión por escolar era un acto distinto de la emisión de la promesa y, luego, de los votos que debían hacer, al menos al concluir los dos años de prueba, los que pretendían ser de la CJ. Tanto es así que Polanco propone (1565) a la CG II se modifique en el Examen el c.7, n.1: «Non dicatur post emissa vota statim censendos aprobatos scholasticos: cum diferri possit haec approbatio, licet non vota» (ARSI, *Congr. II*, 34]. Y respecto a las Constituciones (P.4, c.3, n.3) dice: «Addendum esset, ut videtur, aliquid de satisfactione. Alioqui, expleto biennio, et votis emissis, referendi viderentur scholastici inter approbatos. Considerandum etiam esset an cum aliqua cerimonia admittendi essent in approbatos scholasticos» (*ib.* 41). Más aún, acerca de la P. 4, c. 4, decl. D, observa que «de scholasticis non est observatum ut post biennium admittantur, imo nec post plures annos» (*ib.* 77). Esto lo escribía Polanco en 1565; pero doce años antes en otras observaciones semejantes hechas a Ignacio, decía igualmente: «no se practica por estas partes el admittir por scholares approbados» (*PolCompl* 1:84); y, en cambio, se conservan muchos cientos de fórmulas de votos de escolares en el Archivo de la CJ fechadas en estos doce años. Esos escolares, aún no aprobados, no eran novicios; se podía dejar de serlo de varios modos, como se lee en una respuesta de Jerónimo *Nadal en 1561: «... deja de ser novicio... quando se llama para professo o coadjutor o escolar formado, o esperando tiempo el superior para darle

estos grados y diciendo que no se tengan en conta de novicios» (ARSI, *Inst.* 208, 131).

Pronto, sin embargo, el P. General Francisco de Borja escribió (3 octubre 1566) al P. Juan de Vitoria en Cerdeña: «La forma de aceptar scholares approbados se embiará un día destos» (*Borgia* 4:315), por lo que Nadal le pregunta (24 febrero 1567) a Borja: «Intendo ancora... che ha determinado la P.V. di fare scholari approbati, il che io non sapeva, nè li ho fatto insin'adesso; perché non l'ho visto fare mai nel collegio romano. Vorrei intender dalla P.V. se l'ho da fare di qua avanti, et con che cerimonie» (*Nadal* 3:397-398). Se ve, pues, que Borja, recién elegido General, quiso poner en práctica la admisión por escolares aprobados, que no se había practicado hasta entonces.

Una circular a los provinciales (31 mayo 1567) indica que «Intorno alli scholari approbati potrá V. R. quanto alli vecchi dichiararli approbati senza ceremonie, scrivendoli nel libro designato per li tali... Circa quelli che alla giornata vanno finiendo li doi anni, si potranno fare quando hanno le qualità che le costituzioni ricercano...» (ARSI, *Ep. NN. 115*, 60). En Roma (junio) se empezaron a admitir escolares según esa circular; los que cumplían entonces el bienio de probación, al ser admitidos como escolares aprobados, «ut tales vota sua emiserunt» (*PolCompl* 2:676). Poco después se comenzó a hablar de que se recibían los votos de los escolares al ser aprobados por tales, como en la carta (30 octubre 1575) de Polanco al P. General Everardo Mercuriano (*ib.* 385); y comenzaron a tener claramente carácter jurídico de públicos los votos hechos después del bienio de probación, como hecho jurídico por el que quienes los emitían adquirían el grado de escolar aprobado y sus derechos y deberes. Una vez confirmado el carácter público de los votos del bienio por Gregorio XIII, en la bula *Ascendente Domino* (25 mayo 1584), éstos se consideraron como el acto jurídico por el que los escolares eran aprobados.

FUENTES: *MonConst* 1:905s; 2:803-805. *MonPaed* 1:676-678; 3:682-684; 4:882; 7:692s. NADAL, J., *Pláticas espirituales en Coímbra* (Granada, 1945) 213; 4:919; 5:905s; *Scholia* 514. *Institutum S.I.* 3:705s. *NC*, p. 470. *Regulae* 585. *Regulae SJ* 59-62. GONZÁLEZ DÁVILA, *Pláticas* 805s. *AR Index* (1906-1945) 122; *Index-2* 60s, 96s; 17 (1977-1979) 1121; 19 (1984-1987) 1144; 20 (1988-1993) 1020s. *Manual*, p. 268. AICARDO 5:745-779. ARREGUI 890. ARRUPE, *Identidad* 686. KOLVENBACH, *Escritos* 105-142.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:249.

E. OLIVARES

VII. INDIFERENTES

Al comienzo del Examen general, «que se ha de proponer a todos los que pidieren ser admitidos en la Compañía de Jesús», en que se trata «Del instituto de la Compañía de Jesús y diversidad de personas en ella», escribe Ignacio: «La quarta suerte es de los que se toman indeterminadamente para lo que se hallaren ser idóneos con el tiempo; no se determinando aún la Compañía para quál grado de los dichos sea más idóneo su talento. Y ellos debrán estar indifferentes para qualquiera de los dichos, que al Superior paresciere; y de su parte todos deben entrar con tal disposición, como ya se dixo» (*Const* 15). Esta disposición no es pasividad: «quando alguna cosa constantemente se les representase ser a mayor gloria de Dios nuestro Señor, podrán, hecha oración, proponerla simplemente al Superior, y remitirla enteramente a su juicio, no pretendiendo más adelante otra cosa» (*ib.* 131). La CG IV (1581), decr. 63, definió que el grado de indiferente no debía durar más de dos años: al fin del noviciado, el superior debía decidir si el novicio sería escolar o coadjutor. De hecho, desde esa fecha desapareció la admisión en el noviciado como indiferente. El paso de un grado al otro requiere el consentimiento del P. General, y es algo excepcional. La *NC* 6 § 1, 1.° indica que algunos novicios «pueden ser admitidos como indiferentes, a petición propia o por decisión de la Compañía»; pero deben salir de la indiferencia antes del final del noviciado. Como establece la *NC* 44 § 2 «para los que han ingresado como indiferentes, el noviciado es también el tiempo para discernir convenientemente la modalidad futura de su vocación, de Hermano o de Presbítero».

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:637. *Nadal* 5:887; *Scholia* 509. *Manual* 14 § 1, 1.°. ARREGUI 873.

G. BOTTEREAU (†)

VIII. CANDIDATO

Se llama así el que desea entrar en la CJ y está aún en el período de primera *probación, antes de su admisión a la vida común de la casa de probación. Este término no aparece en las Constituciones. Se establecen algunas normas sobre su preparación y examen de sus cualidades (*NC* 25 y 26). Se llamaba postulante al aspirante a novicio coadjutor en el tiempo que precede a su entrada en el noviciado, viviendo ya en casas de la CJ bajo la disciplina propia del *postulantado.

FUENTES: *NC* 31. *Manual*, 31. ARREGUI 880.

M. RUIZ JURADO

IX. NOVICIO

Es el miembro que se encuentra en el bienio de la segunda *probación que precede a la admisión, como escolar aprobado o como hermano, por medio de los votos. El P. General Borja, declaró en carta (marzo 1567) a los provinciales que, por los votos del bienio, el novicio escolar queda incorporado a la CJ como *escolar aprobado y así ha de ser inscrito en el registro correspondiente. Los novicios forman el círculo más externo de los que pertenecen a la CJ y están bajo la jurisdicción del general, según la descripción de los diversos grados de incorporación a la CJ (*Const* 510-515).

FUENTES: *MonConst* 1:437; 2:788. *Nadal* 5:894; *Scholia* 511. *Institutum S.I.* 3:663-665. *NC* pp. 504s. *Regulae* 580.

NADAL, J., *Pláticas espirituales en Coímbra (1561)* (Granada, 1945) 217. GONZÁLEZ DÁVILA, *Pláticas. Statuta* 41-43. *AR Index-2* 77; 17 (1977-1979) 1151; 18 (1980-1983) 917-923; 19 (1984-1987) 459-502 [trads], 1140; 20 (1988-1993) 1014. *Manual* pp. 284s. ARREGUI 872s, 880. AICARDO 5:1148. ARRUPE, *Identidad* 524-526. Véase *Noviciado.

M. RUIZ JURADO

X. PERTENENCIA A LA PROVINCIA

Adscrito a una provincia es el que pertenece a ella, ya sea porque en ella fue admitido en la CJ, ya sea porque lo ha transcrito el P. General a esa provincia; el general es el único que defitivamente puede hacer esa transcripción.

Aplicado a otra provincia, que no es la propia, es quien tiene como oficio principal, por un tiempo indefinido o fijo, un cargo estable que favorece en primer lugar a esa provincia. No están, pues, aplicados a una provincia ajena los que viven en una casa de ella, por razón de estudios, probación, salud o negocios que no pertenecen a esa provincia; tampoco lo están los asignados a una casa u obra que depende inmediatamente del general o que éste haya declarado común a varias provincias, con tal de que pertenezca a alguna de ellas. La aplicación a otra provincia permanece hasta que se determine lo contrario.

Transcrito a una provincia es quien pertenece actualmente a una provincia en la que no fue admitido, sino que pasó a pertenecer a ella de modo definitivo por decisión del general, el único que puede hacer tal transcripción.

Estas normas las promulgó en 1938 la CG XXVIII (d. 43), reordenando decretos de congregaciones anteriores.

FUENTES: *AR* 18 (1980-1983) 374; 19 (1984-1987) 1126. *Manual* 281-282. ARREGUI 834.

E. OLIVARES

XI. DONADO

Es una persona consagrada a Dios y vinculada a un instituto religioso, incluso con votos privados, pero sin pertenecer jurídicamente a él. En la CJ han existido estos donados u oblatos, sobre todo en misiones, donde las dificultades para la formación regular de quienes deseaban entrar en la CJ no permitían su incorporación plena. Fueron donados los mártires del Canadá Jean de *La Lande y René *Goupil, aunque éste antes de morir hizo los votos ante su compañero de martirio, Isaac *Jogues. Pero ya el P. General Mucio Vitelleschi ordenó (25 enero 1643) a los jesuitas del Canadá que se fueran despidiendo los oblatos y que en adelante no se recibieran, por las dificultades experimentadas con ellos. No se deben confundir los donados con los **dōjuku*, una institución establecida por los jesuitas en el Japón y extendida a otras regiones del Oriente. En 1948, se consultó a Roma la posibilidad de admitir donados ante la penuria de hermanos; el P. General Juan B. Janssens respondió que no convenía introducir en la CJ una nueva clase de religiosos, menos obligados a las reglas y unidos con solos votos privados (*AR* 11 [1946-1950] 591).

FUENTES: *MonNF* 4:793; 5:846; 6:790; 7:868. *AR* 11 (1948) 591s.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:143. CAMPEAU, L., *La Mission des Jésuites chez les Hurons, 1634-1650* (Montreal, 1987) 476. ČIESLIK, H., «Laienarbeit in der alten Japan-Mission», VV, *Das Laienapostolat in den Missionen* (Schöneck-Beckenried, 1961) 99-129. COSTA 316s, 441, 503. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Les Jésuites et la Nouvelle France* (París, 1895) 1:388-396. Véase *Dōjuku.

E. OLIVARES

MIER Y TERÁN, José. Misionero.

N. 1 abril 1878, México (D.F.), México; m. 30 diciembre 1942, México.

E. 6 noviembre 1893, Zamora (Michoacán), México; o. 1911, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 4 octubre 1914, Santa Clara (California), EE.UU.

Hecho el noviciado en la hacienda San Simón, cerca de Zamora, estudió clásicos (1897-1898) en Burgos (España) y luego enseñó en el colegio de Puebla de los Ángeles (1899-1900). De nuevo en España, empezó la filosofía (1901-1902) en Veruela y la terminó en Granada (1903-1904), donde enseñó cosmología y matemáticas y fue director del observatorio astronómico (1905-1908). Hizo dos años de teología (1908-1910) en Innsbruck (Austria) y dos (1910-1912) en St. Beuno's. Terminada la tercera probación (1913) en Tullamore (Irlanda), regresó a México y fue profesor del colegio de Guadalajara apenas un año (1914-1915), hasta que, desterrado por el gobierno anticlerical, se unió a los demás jesuitas de la casa de formación de Los Gatos (California), donde enseñó humanidades a los juniores hasta 1917.

Misionero de la Tarahumara (1917-1929), M sucedió a Gabriel *Morfín como superior de la misión (1919-1929). Como tal, organizó las parroquias y dio notable impulso a los internados de niños (towuisados), y de niñas (tehuecados), para fomentar el matrimonio cristiano entre la población tarahumara y preservar así su identidad cultural. Promovió entre los misioneros el estudio de la lengua y la composición de catecismos. Fue operario en Saltillo (1930-1931), superior en Chihuahua (1931-1934) y, de nuevo, operario en México (1934-1942). Entonces, fundó (12 octubre 1935) la Unión Femenina de Estudiantes Católicos (UFEC) con el fin de promover la formación humana y religiosa de las estudiantes de magisterio y universitarias. La organización, que pronto contó con catorce grupos regionales, produjo incontables frutos. Dirigida después por el P. David *Mayagoitia, se mantuvo activa hasta los años setenta.

OBRAS: *Eclipse total de sol del 30 de agosto de 1905* (Granada, 1905). *L'Eclipse totale de Lune du 9 février 1906* (Bruselas, 1906); trad. *RazFe* 15 (1906) 90-95. *Les observations solaires à l'Observatoire de Cartuja-Granada* (Bruselas, 1907). *Le Passage de Mercure, 13-14 Novembre 1907* (Bruse-

las, 1908). *Sermón de Nuestra Señora de Guadalupe* (Guadalajara, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 232. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 369. *Jesuitas s. XX*, 192. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 379-384. OCAMPO, M. 103-114.

J. GÓMEZ F.

MIERLO, Josef Van. Historiador de la literatura, escritor.

N. 28 noviembre 1878, Turnhout (Amberes), Bélgica; m. 30 marzo 1958, Mortsel (Amberes).

E. 23 septiembre 1897, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 25 julio 1912, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1915, Barmouth (Gwynedd), Gales.

Cursó humanidades en el colegio de Turnhout antes de entrar en el noviciado. Estudió literatura por un año en Roehampton (Inglaterra) y filosofía en Lovaina (1901-1904). Después, enseñó historia de la literatura neerlandesa a los juniores de Drongen, mientras continuaba sus estudios de filología alemana (1904-1906). Al completar esta especialidad en la universidad de Lovaina, obtuvo el doctorado en 1908. Cursó la teología en Innsbruck y, durante la I Guerra Mundial, enseñó en Inglaterra a los niños belgas, cuyas familias habían emigrado a este país.

En 1919, reanudó la enseñanza de literatura en Drongen y, desde 1924, estuvo destinado en el colegio de Amberes como predicador y escritor. Se especializó en la literatura religiosa neerlandesa del medioevo; su disertación (1911) sobre Hadewijch, la mística flamenca, fue galardonada con un premio por la Académie Royale de Belgique. M extendió progresivamente su campo de estudio a toda la literatura neerlandesa medieval, tema de un curso que dio por muchos años (1925-1948) en las Facultades Notre-Dame de Namur.

Fue uno de los cuatro fundadores de Ruusbroecgenootschap (1925), una asociación para el estudio de la piedad en los Países Bajos, y colaborador asiduo de su revista, *Ons Geestelijk Erf* (Nuestra Herencia Espiritual). Contribuyó activamente, además, en la publicación de las obras completas de Ruysbroeck (1932). En 1928, apareció su obra magistral sobre la historia de la literatura neerlandesa medieval. En 1930, se convirtió en miembro efectivo de la Koninklijke Vlaamse Academie voor Taal, en Letterkunde (Real Academia de lengua y literatura flamenca).

Durante sus cincuenta años de incesante actividad literaria, M publicó ediciones de textos, ensayos, artículos y revisiones de libros en numerosas ocasiones. Recibió doctorados honorarios de las universidades de Lovaina (1947) y Gante (1950). Pero el docto literato supo ser sobre todo sacerdote. Mantuvo siempre el recuerdo inspirador de Adolf *Petit, al que había conocido en Drongen y cuya vida publicó en flamenco. Predicador frecuente, confesor y consejero de sacerdotes y seglares, M estuvo siempre disponible y pronto a prodigar a los demás las riquezas que poseía en su interior. Se le conoció como «junior» para distinguirlo de su tío, también jesuita y escritor.

OBRAS: *Hadewijch, Proza* 2 v. (Lovaina, 1908). *Hadewijch, Strophische Gedichten* (Lovaina, 1910). *Hadewijch, Mengeldichten* (Bruselas/Lovaina, 1912). *Hadewijch. Visioenen* 2 v. (Lovaina, 1924). *Geschiedenis van de Oud- en Middelnederlansche Letterkunde* (Amberes, 1928). *De Dienaar Gods Adolf Petit, S.J.* (Alken, 1932). *Hadewijch. Brieven* 2 v. (Amberes, 1947). *Hadewijch. Een Bloemlezing uit hare Werken* (Amsterdam/Bruselas, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: INDESTEGE, L., «Lijkrede namens de Academie uitgesproken bij de lijkbaar van Zeereerw. Pater Prof. Dr. J. Van Mierlo», *Verslagen en Mededelingen der Koninklijke Vlaamse Academie* (1958) 357-363. ROEMANS, R., «Bibliografie van Prof. Dr. J. Van Mierlo, S.J.», *Verslagen en Mededelingen der Koninklijke Vlaamse Academie* (1956) 437-625. «Pater Jozef Van Mierlo», *Jezuïeten* 16 (1958) 114-116. *NBW* 11:500-507.

E. JANSSEN (†)

MIKI, Paulo. Santo. Mártir.

N. 1564, Setsu no Kuni (Ōsaka), Japón; m. 5 febrero 1597, Nagasaki, Japón.

E. agosto 1586, Usuki (Ōita), Japón.

Era oriundo de Awa (isla de Shikoku) e hijo de Miki Handayū, un valeroso capitán y vasallo de Ōda Nobunaga. Desde niño había sido puesto al cuidado de Organtino *Gnecchi-Soldo, siendo uno de los alumnos fundadores (1580) del seminario de Azuchi (Omi). Con el seminario se trasladó a Takatsuki y a Ōsaka e ingresó en la CJ, pero por causa de la guerra de Kyūshū los novicios tuvieron que refugiarse en Yamaguchi, hasta que el decreto de persecución de 1587 desterró a los misioneros provisionalmente a Ikitsuki (Nagasaki). Acabado el noviciado (1588) en Arie (Nagasaki), fue enviado al colegio de Amakusa (Kumamoto). En 1592 dejó el estudio del latín y fue a Nagasaki, como compañero del viceprovincial, Pedro *Gómez, y más tarde a la residencia de Ōsaka, donde pronto destacó como excelente predicador.

Su figura se creció desde el momento en que, por salvar a los sacerdotes de la casa de Ōsaka, se entregó a los que venían a prenderlos el 9 diciembre 1596. Desde entonces no dejó de predicar un sólo día: en la cárcel, en las calles de Kyōto, en el largo camino a Nagasaki. Es particularmente emotivo su último sermón desde la cruz en la colina Nishizaka, donde proclamó su fe y afirmó su carácter de japonés y de jesuita, perdonando a sus enemigos. El 5 febrero 1597, unas horas antes de ser crucificado, renovó sus votos en la capilla del Hospital de San Lázaro de Urakami (Nagasaki). Su pronta beatificación (15 septiembre 1627) animó mucho a la cristiandad japonesa, sometida entonces a dura persecución. Fue canonizado el 8 junio 1862.

FUENTES: ARSI, *JapSin 41, 52, 53, 58 MonJap* 1:1237.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 10:306-308. FRÓIS, L., *Los 26 mártires de Nangasaqui*, ed. R. Galdós (Roma, 1935). *Kirishitan Kenkyū* 8 (1963) 1-271. PACHECO, D., *San Pablo Miki* (Madrid, 1961). ÍD., *Mártires en Nagasaki* (Bilbao, 1961). PÉREZ, L., *Cartas de San Pedro Bautista* (Madrid, 1922). ÍD., *Relaciones e Informes sobre el proceder de los Franciscanos antes de la persecución de 1596* (Madrid, 1920). *Persecución y martirio de los Misioneros Franciscanos* (Madrid, 1923).

POLGÁR 2/2:442-444. RIBADENEIRA, M. DE, *Historia de las Islas del archipiélago Filipino y Reinos... Japón* (Madrid, 1947). STREIT 30:465. *Testimonios auténticos acerca de los Protomártires japoneses*, ed. A. Millares - J. Calvo (México, 1954). Tylenda 39-41.

R. YUUKI

MIKOCZY (MIKOCI), Josip. Historiador.

N. 6 marzo 1734, Zagreb, Croacia; m. 22 marzo 1800, Zagreb.

E. 1 noviembre 1751, Trenčin, Eslovaquia; o. 1765, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1769, Zagreb.

Repasó humanidades (1753-1754) en Skalica (Eslovaquia). Cursó la filosofía (1754-1756) y la teología (1762-1766) en Nagyszombat/Trnava, y entre ambas, enseñó humanidades en Zagreb (1756-1759) y en Varaždin (1760-1762), con un año de estudio (1759-1760) de matemáticas en Graz (Austria). Después volvió a enseñar humanidades (1766-1767) en Varaždin e hizo la tercera probación (1767-1768) en Judenburg (Austria). Enseñó filosofía y humanidades en Zagreb desde 1768 hasta la *supresión de la CJ (1773). Después, enseñó y fue bibliotecario (1792-1798) en la «Academia Real» de Zagreb.

Estudioso de la historia de Croacia, escribió varios libros sobre ella, la mayoría inéditos. El más amplio, *Otiorum Croatiae* (publicación póstuma), es la obra más importante de la antigua historiografía croata. No ofrece un cuadro sistemático de la historia, sino más bien trabajos críticos, en los que, utilizando la bibliografía existente y material de archivo, discute cuestiones de la historia medieval croata hasta el siglo XII, en el período de las dinastías nacionales. En seis capítulos trata de las regiones ilíricas, las migraciones de los croatas, sus nombres, lengua, costumbres; los acontecimientos políticos, el gobierno y derecho del reino croata, etc. Merecen una atención especial sus investigaciones sobre el origen de la unidad del Estado croata-húngaro (1091-1102). Asimismo, escribió la historia de los príncipes croatas hasta el siglo XV, cuya primera parte fue publicada por Ivan Kukuljević en 1872. Esta obra supera a todas las precedentes sobre el tema, por ser más crítica y basarse en fuentes inéditas. M es, junto a Ivan Lučić, el primer historiador verdaderamente científico de Croacia.

OBRAS: *Otiorum Croatiae* (Buda, 1806). «Banorum Dalmatiae, Croatiae et Slavoniae ad saeculum XIV usque perducta series, pars I», *Arkiv za povjestnicu jugoslavensku* 11 (1872). «De banis regni Croatiae s. XIV-XV notata varia». «Lexicon historicum et topographicum». «Observationes quaedam ad diplomata edita s. XIII in favorem ecclesiae Zagrabiensis». «Geographica descriptio regni Croatiae et Slavoniae». «Bibliographica bibliotheca Jesuitarum zagrabiensium» (Zagreb, Arch JAZU).

BIBLIOGRAFÍA: BARLÉ, J., *Nešto o životu J. Mikoczya* (Zagreb, 1907). DESPOT, M., «O neobjavljenom rukopisu J. Mikoczyja "Notitiae de civitate Fluminensi"», *Anali Historijskog instituta JAZU* (Dubrovnik, 1959) 303-314. *Isusovci* 26s. LUKÁCS, *Cat. Generalis* 1013. ŠIŠIĆ, F., «Hrvatska historiografija od XVI do XX stoljeća», *Jugoslovenski istorijski časopis* (1936). SOMMERVOGEL 5:1082. VERONA, E., «Prinosi povijesti Sveučilišne knjižnice u Zagrebu i njena uredjenja (1773-1814)», *Vjesnik bibliotekara Hrvatske* 4 (1955-1957).

M. KORADE

MIKUŠ, Rudolf. Superior.

N. 9 agosto 1884, Ratkovce-Trnava, Eslovaquia; m. 26 marzo 1972, Beckov, Eslovaquia.

E. 30 julio 1900, Trnava; o. 1916, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1920, Trnava; 15 agosto 1932, Ružomberok, Eslovaquia.

Entrado en la provincia jesuita de Austria, cursó la filosofía en Bratislava, enseñó en Kalocsa e hizo la teología en Innsbruck. Capellán militar durante la I Guerra Mundial, al acabar la guerra y ya miembro de la nueva viceprovincia de Checoslovaquia (fundada en 1919), fue enviado al noviciado de Trnava, donde se dedicó a dar misiones populares y a otros ministerios.

Primer superior de la residencia de Ružomberok (1922-1924), volvió a Trnava como vice-rector y maestro de novicios, y se trasladó (1930) con el noviciado a Ružomberok. Siguió de vice-rector hasta 1934, y fue viceprovincial (1931-1942) de la viceprovincia dependiente de Eslovaquia (independiente desde 1938). De nuevo fue maestro de novicios desde 1942 hasta su muerte. Cuando el gobierno comunista suprimió (1952) las casas de la CJ y mandó a los jesuitas a la cárcel o a campos de concentración, pudo salvarse por estar entonces hospitalizado. Desde el hospital continuó actuando de maestro de novicios, aprovechando la relativa libertad de movimientos que tenía allí. Por ello fue condenado a diez años de prisión. Amnistiado, se retiró a un asilo de beneficencia en Beckov, donde murió.

OBRAS: *Vo službách Královnej nebies* (Trnava, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: HRUŠOVSKÝ, D., «Za Orcom R. Mikušom», *Hlasy z Ríma* 21 (1972) 8. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 477.

F. LITVA

MILAN, Jan. Misionero, etnógrafo.

N. 6 julio 1662, Jelenia Góra (Wrocław), Polonia; m. 24 enero 1738, Bohosudov (Bohemia), Chequia.

E. 22 octubre 1677, Brno (Moravia), Chequia; o. 1690, Olomouc (Moravia); ú.v. 15 agosto 1695, Wrocław.

Durante sus estudios de filosofía (680-1683) en Praga (Bohemia), escribió (1682) al P. General Juan Pablo Oliva la primera de varias cartas, pidiéndole el destino a misiones extranjeras para poder morir mártir. En sus años de formación, estudió matemáticas e idiomas con el fin de ser útil en las Indias. Hablaba alemán, checo y latín, y estudió en privado el copto, etíope, siríaco, griego y lenguas de Europa occidental. Incluso aprendió los oficios de pintor, sastre y farmacéutico. Enseñó humanidades durante su magisterio y, cursadas la teología (1687-1691) en Olomouc y la tercera probación (1692) en Telč, se le destinó a enseñar matemáticas, Escritura y hebreo a nivel universitario.

En 1698, decidieron los superiores enviarle a Moscovia (Rusia central), donde se permitía a los sacerdotes católicos ocuparse de los residentes extranjeros católicos. M partió como misionero imperial (mantenido por el Zar), bajo el nombre de Francesco Emiliani, y no como jesuita (que estaban excluidos desde 1689), sino como un sacerdote de la diócesis de Olomouc. Su centro de acción fue Nemeckaja Sloboda, el barrio alemán de Moscú, pero también emprendió largos viajes para visitar los grupos dispersos de católicos latinos, desde Arkangel al norte, Kazán al este, y Voronezh al sur.

Hizo tres viajes a Azov (1700, 1706 y 1711), que atrajeron su atención por motivos pastorales y científicos. La fortaleza turca de Azov había sido capturada (1693) por los rusos, y el gobierno del Zar invitó a constructores navales del occidente a trabajar en ella. En las cercanías vivían los tártaros nogais y kalmucos, que M estudió detalladamente. Además de sus referencias a ellos en sus cartas, escribió «Missio Asophiensis et Taganrokensis», publicado en 1941 por A. Florovskij . En esta obra, describe las tribus kalmucas, con sus costumbres y modos de vida, virtudes y vicios, música y religión (al parecer, mezcla de budismo y shamanismo). Su trabajo representa una contribución importante para la etnografía de las fronteras orientales de Europa.

El 17 abril 1719, el zar Pedro I expulsó a los jesuitas de su imperio y M regresó a Silesia (Austria), donde trabajó diez años en la *Missio caesarea*, el proyecto del emperador Carlos VI para la conversión de los luteranos de Schwenkfeld. M pasó los últimos siete años de su vida como padre espiritual en el colegio de Mariaschein (hoy Bohosudov).

OBRAS: *Verum Dei verbum soli Romanae Ecclesiae primum* (Wrosław, 1724). *Verum Dei verbum soli Romanae Catholicae Ecclesiae notum* (Wrocław, 1737).

FUENTES: ARSI: *Boh 19-48, 90-92, 157* f. 87-88.

BIBLIOGRAFÍA: Florovskij, A. V., «Ein tschechischer Jesuit unter den Azowschen Kalmücken im Jahre 1700», *Archiv Orientální* 12 (1941) 162-188. Íd., *Čestí jesuité na Rusi - Jesuité české provincie a slovanský východ* (Praga, 1941). Hoffmann, H., *Die Jesuiten in Hirschberg* (Wrocław, 1935) 145-146. Sommervogel 5:1090-1091. *Pisma i donesenija iuzuitov o Rossii konca xvii i načala xviii veka* (San Petersburgo, 1904).

J. Krajcar (†)

MILANESI (DE MILANESIIS, MEDIOLANENSIS), Massimo. Médico, arquitecto, diplomático.

N. agosto 1529, Teodorano (Forlì), Italia; m. 8 mayo 1588, Alba Iulia, Rumania.

E. 3 enero 1570, Braniewo (Elbląg), Polonia.

Su padre ocupó una alta posición en el ejército y en la corte de los Médicis en Florencia. Aunque M tenía solamente la educación primaria, fue bien acogido en la corte imperial de Viena (Austria), donde pasó muchos años, conocido por su trato refinado e inteligencia superior. Visitó (1567, 1569) Polonia como miembro del séquito del legado imperial. Al tener muchos conocidos entre los personajes de la política en la corte de Viena, el canciller real interino, obispo Piotr Myszkowski, quiso que se quedara en la corte polaca, pero M prefirió entrar en la CJ. Cuando era novicio en Braniewo, logró curar al provincial, Francisco *Sunyer, así como también a obispos y nobles de las cercanías. En Pułtusk, le llamaba con frecuencia el obispo Myszkowski, quien, con el pretexto de hacerle consultas médicas, lo empleaba como su secretario confidencial e intérprete en sus conversaciones con Enrique de Valois, rey de Polonia (1573-1574), y diplomáticos extranjeros. Al levantar esto rumores sobre la intervención de los jesuitas en política, el provincial lo nombró su secretario personal. En 1582, fue enviado a Transilvania (Rumania) para construir colegios allí. En 1574, M había preparado dos series de planos para un colegio en Jarosław (Polonia), pero se han perdido. En Rumania diseñó (1584) un seminario pontificio en Cluj (hoy Cluj-Napoca) y otro (1585) en Alba Iulia. Nunca recibió formación profesional, pero fue el primer jesuita en ejercer de arquitecto en la provincia polaca.

BIBLIOGRAFÍA: Lukács, L., *Documenta romana historiae Societatis Iesu in regnis olim corona hungarica unitis* 3 v. (Roma, 1959-1967) 3, ver índice. Paszenda, J., «Pierwszy architekt jezuicki w Polsce, Massimo Milanesi», *Kwartalnik architektury i urbanistyki* 15 (1970) 231-238. Polgár 3/2:536. Poplatek, J. - Paszenda, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 161-162. *PSB* 21:181-192.

J. Paszenda

MILANESIO, Pietro Giuseppe. Misionero, profesor, predicador.

N. 29 marzo 1707, Turín, Italia; m. 11 septiembre 1788, Carmagnola (Turín).

E. 16 mayo 1722, Turín; o. ca. 1732, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 31 julio 1742, Quito.

Unos años después de entrar en la CJ, fue enviado a la provincia de Quito en 1729, siendo aún escolar. Fue ministro (1736-1738) del Colegio Máximo de Quito, socio del provincial Baltasar de *Moncada y procurador (1739-1741) de las misiones del Marañón, y profesor (1742-1765) de filosofía, teología y derecho canónico en la Universidad San Gregorio de Quito. Orador de fama, de estilo rimbombante al gusto de la época, publicó sus sermones en la imprenta jesuita de Ambato, la primera instalada en la Audiencia de Quito, siendo sus obras unas de las más antiguas impresas en el actual Ecuador. Llevaba un año de rector en el colegio de Cuenca cuando la CJ fue expulsada (1767) de todos los dominios españoles por el decreto de Carlos III. Llegado al Puerto de Santa María (España) con los demás expulsos, volvió a su provincia de origen en 1768. Hacia 1773 era instructor de tercera probación en Arona (Novara).

OBRAS: *Oración fúnebre predicada en las solemnes exequias del Ilustrísimo Sr. Dr. N. Juan Nieto Polo del Aquila* (Ambato, 1759). *El santo más amable, la delicia y el encanto del orbe. Oración panegírica en el día del glorioso San Antonio de Padua* (Quito, 1761). *La hidra de muchas cabezas, es*

a saber, los enemigos y vicios capitales que destruyen la Ciudad de Quito (Quito, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 2:567, 594, 662. PALAU 9:260. STOLS, A. A. M., *Historia de la imprenta en el Ecuador, 1755-1830* (Quito, 1953) 46-48, 83, 139, 173, 176-177, 179.

J. VILLALBA

MILLÁN, Felipe. Maestro de novicios, superior, misionero.

N. 5 febrero 1868, Fuentelmonje (Soria), España; m. 23 octubre 1926, Culión (Palawan), Filipinas.

E. 30 enero 1890, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1901, Oña (Burgos), España; ú.v.2 febrero 1906, Javier (Navarra), España.

Acabados sus estudios en la CJ con fama de buen teólogo y excelente literato, hizo la tercera probación (1902-1903) en Carrión de los Condes (Palencia). Ministro en el colegio de Orduña (Vizcaya) por un año, pasó de superior y director (1904-1909) de la escuela *apostólica de Javier y luego fue maestro de novicios en Loyola (1909-1910) y en el nuevo noviciado de Carrión de los Condes, así como su rector (1910-1915). Mientras ocupaba estos cargos, pidió ser destinado a la leprosería de Culión.

Al llegar a las Filipinas (1915), tras un difícil intento del aprendizaje de dos de las lenguas del archipiélago, se entregó con gran inventiva a aliviar los dolores corporales y otras deficiencias de los desterrados en la triste colonia de Culión. En las cartas a sus amigos de España recababa recursos para sus leprosos, entre los que cuidó sobre todo a los jóvenes, que habían sido apartados de sus familiares y estaban abandonados de todo calor humano. Visitaba las casas esparcidas de los enfermos en medio de calores o tempestades. Después de once años de labor, falleció santamente.

OBRAS: [Cartas desde Culión], *Cartas edif Castilla* 4 (1916) 185-221; 7 (1919) 149-153. *Cartas edif Aragón* (1916) 94-96, 330-333; (1917) 316-331; (1921) 109-111. *Cartas edif León* 4 (1923) 498-504.

BIBLIOGRAFÍA: BORQUE, J., «El P...», *Reino de Cristo* (1981) 4:26-28. [Necrología], *Cartas edif Aragón* (1926) 303-309; «Homenaje en Culión», Íd. (1927) 378-381; *Cartas edif Castilla* 15 (1927) 158-162. O'CONNELL, J.R., «A Damien of Culion», *WL* 56 (1927) 323-325. WEISS, A. A., «The Culion Leper Colony», *WL* 77 (1948) "52-54".

A. SANTOS

MILLAR, Moorhouse F. X. Politólogo, escritor.

N. 7 marzo 1886, Mobile (Alabama), EE.UU.; m. 14 noviembre 1956, Nueva York, EE.UU.

E. 6 septiembre 1903, Poughkeepsie (Nueva York); o. 28 junio 1919, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1923, Washington.

Educado en Francia y Alemania, M se convirtió al catolicismo con su madre en Tours (Francia) en 1896. En la CJ, desarrolló interés por la historia y la teoría política. Aportó tres largos ensayos al volumen *The State and the Church* (Nueva York, 1922), del que fue coautor con Mons. John A. Ryan. Durante sus últimos treinta y tres años de vida, mientras enseñaba en Fordham University de Nueva York, escribió sobre los antecedentes de la filosofía política de los fundadores de la democracia estadounidense.

OBRAS: *Unpopular Essays in the Philosophy of History* (Nueva York, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: HARTNETT R. C., «M. I. X. Millar, S.J.», *Thought* 31 (1956) 485-486. HARTNETT R. C., «Father M. I. X. Millar», *WL* 87 (1958) 135-164.

T. H. CLANCY

MILLE, Luis. Botánico, profesor, operario.

N. 18 diciembre 1873, Amancey (Doubs), Francia; m. 19 diciembre 1953, Bahía de Caráquez (Manabí), Ecuador.

E. 20 diciembre 1890, Murcia, España; o. 1903, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 8 septiembre 1906, Quito (Pichincha).

Deseoso de trabajar en América del Sur, entró en el noviciado de San Jerónimo de Murcia en la provincia jesuita de Toledo, de la cual dependían el Ecuador, Perú y Bolivia. Enviado al Ecuador al fin de su primer año de noviciado, lo terminó en la casa de probación de Pifo, donde cursó también las humanidades (1893-1894) y filosofía (1895-1897). Estudió botánica en Quito bajo la dirección del P. Luis *Sodiro (1898). Vuelto a Pifo, enseñó física, química y ciencias naturales en el juniorado (1899), estudió la teología (1900-1903) e hizo la tercera probación.

Fue profesor de física, química y ciencias naturales en los colegios San Felipe de Riobamba (1905) y San Gabriel de Quito (1906). Continuó al mismo tiempo su especialización en ciencias naturales como colaborador de Sodiro en sus trabajos de botánica, mientras estudiaba en la universidad estatal. Fue profesor en el juniorado de Pifo (1907-1910) y de Cotocollao (Quito) (1911), en los colegios de Riobamba (1912-1918) y de Quito (1919-1921) y, de nuevo, en Cotocollao (1922-1923). Publicó tres obras de botánica entre 1922 y 1931 y dejó inédito un estudio sobre las características y propiedades de 910 plantas. Añadió 4.900 ejemplares al herbario iniciado por Sodiro y editó algunas obras de éste. A causa de su delicada salud, dejó la docencia en 1924, y trabajó como operario en las residencias de Guayaquil (1926-1937) y Bahía de Caráquez (1939-1953). M alternó siempre su labor docente y científica con el ministerio sacerdotal. Se distinguió especialmente por su atención a los enfermos en los hospitales.

OBRAS: *Nociones de geografía botánica aplicadas al Ecuador con un breve resumen de paleontología vegetal* 2 v. (Quito, 1918-1922). *Nociones de paleontología vegetal* (Guayaquil, 1926). *Los barbascos* (Quito, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: DÁVALOS N., L., «Contribución del P. Luis Mille, S.J. a la botánica del Ecuador», tesis (Quito, 1977). PALAU 9:286.

J. VILLALBA

MILLER, Anton Joseph Balthasar [Nombre chino: QIN Liang]. Misionero.

N. 17 julio 1683, Cividale del Friuli (Udine), Italia; m. 1 agosto 1741, Požega (Eslavonia), Croacia.

E. 27 octubre 1702, Viena, Austria; o. 1715, Viena; ú.v. 1 noviembre 1719, *Macao, China.

Durante sus estudios en la CJ, se ofreció tres veces para las misiones de Asia. Partió de Lisboa el 17 abril 1717, y llegó a Batavia (actual Yakarta, Indonesia) en septiembre y a Macao el 27 mayo 1718. Estableció puestos de misión en Xinhuí y Kuanghai en la provincia de Guangdong, y en la isla de Shangchuan/Sancián, donde había muerto san Francisco *Javier. Expulsado cuando la persecución del emperador Yongzheng contra el cristianismo (1725), fue a Macao. Al recibir una carta del P. General Miguel Ángel Tamburini, que le mandaba volver a la provincia de Austria por el empeoramiento de su salud, fue a Guangzhou/Cantón para comunicárselo al provincial en funciones, Giampaolo *Gozani. La negativa de éste a aceptar la carta como auténtica, llevó a una seria desaveniencia a fines 1726. Con todo, a comienzos 1727, dejó China y regresó a su provincia.

Se empleó al principio en labor pastoral en dos colegios, y fue ministro (1732-1734) del colegio y párroco de la iglesia en Zagreb (Croacia). Trasladado a Belgrado (Serbia) por su habilidad para idiomas, trabajó entre los italianos, alemanes, españoles y franceses. En sus últimos años fue espiritual en varios colegios. En contraste con la afirmación hecha por Louis *Pfister y Joseph Dehergne, M no fue confesor de la emperatriz Leonor de Austria; sino otro Balthasar *Miller, de la misma provincia. Se conservan varias de sus cartas, que describen su vida en el Guangdong meridional.

FUENTES: ARSI: *Austr. 56* 260, *127* 628v, 681, 692, *128* 6, 133v, 176, 193v, 198v, 212v, 226v, 243v, 244v, 258v, 274v, 288, 297, 312, 328, *198* 212; *Jap. Sin. 177* 377, *178* 223-224, 353-354, 381-384, 434-435, *180* 134, 224-229, 233-234, 258, *183* 154-155, 330, *184* 19.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 176. Pfister 658. Sommervogel 5:1094. Streit 7:93, 188, 218, 263-264, 273, 276. Wicki, *Liste* 191. Wijnhoven, J., «List of Roman Catholic Priests in Batavia at the Time of the V.O.C.», *NZMW* 30 (1974) 33.

J. W. Witek

MILLER (MÜLLER), Balthasar. Profesor, superior, confesor real.

N. 25 abril 1635, Cividale del Friuli (Udine), Italia; m. 13 agosto 1718, Viena, Austria.

E. 24 octubre 1654, Gorizia, Italia; o. c. 1664, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1671, Linz (Alta Austria), Austria.

Entrado en la CJ en la provincia austriaca, hizo el noviciado en Viena, y cursó la filosofía (1656-1658) y la teología (1661-1665) en Graz, con un intervalo de magisterio en la provincia veneciana. Practicada la tercera probación en Judenburg, enseñó cerca de veinte años filosofía y teología, y dirigió una *congregación estudiantil en Gorizia, Graz, Linz y Trnava. Fue rector en los colegios de Gorizia (febrero-abril 1675) y Graz (1682-1684). Desde 1685 hasta su muerte, fue confesor de Leonor de Neuburg, tercera esposa del emperador Leopoldo I de Habsburgo. Por su influencia y su largo trato con la devota emperatriz, participó en las numerosas obras de caridad por las que ella fue conocida. No debe confundírsele con otro Balthasar *Miller, misionero en China y asimismo de la provincia de Austria.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:795-796. Lukács, *Cat. generalis* 2:1017.

R. S. Gerlich

MILLER, Philipp. Profesor, confesor de la corte.

N. 27 abril 1613, Graz (Estiria), Austria; m. 7 abril 1676, Viena, Austria.

E. 7 octubre 1629, Viena; o. 1639, Graz; ú.v. 22 septiembre 1647, Graz.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1631-1634) en el colegio universitario de Viena, enseñó en el gimnasio (1634-1636) de Viena e hizo la teología (1636-1640) en Graz, mientras preparaba a los candidatos a la docencia en lógica y matemáticas. Realizada la tercera probación (1640-1641) en Leoben, fue un año profesor de matemáticas y catequética en Graz, de filosofía (1642-1645) en Viena y sucesivamente de filosofía, matemáticas, *casos y teología (1645-1653) en Graz. Desde 1653 hasta su muerte, fue confesor, instructor de filosofía, matemáticas y derecho del joven archiduque Leopold Ignatius, más tarde emperador Leopoldo I. El Emperador en una carta al P. General Juan Pablo Oliva alaba con los tonos más elevados a su recién fallecido confesor, de quien más se sentía deudor, después de Dios.

OBRAS: *Assertiones ex universa Philosophia* (Graz, 1648). [Cartas], «Commercium litterarum Petri Lambeck» (Viena, Saatsbibliothek, *Mss 9712-9716*).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:789s; «Beichtväter» 86-88; *Jesuiten-Fabeln* 688s. Guilhermy, *Ménologe, Germanie* 1, 1:322s. Lukács, *Cat. Austriae* 2:678. Peinlich, *Graz* (1870). Sommervogel 5:1097. Wurzbach 18:328-329.

H. Platzgummer

MILLÉRIOT, Louis. Predicador, operario.

N. 19 enero 1800, Auxerre (Yonne), Francia; m. 2 marzo 1881, París, Francia.

E. 11 septiembre 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1826, París; ú.v. 2 febrero 1852, París.

Después de su ordenación como sacerdote diocesano, trabajó en el colegio Stanislas de París durante quince años, primero como director de los alumnos pequeños, y después como prefecto de los mayores. Durante su noviciado en la CJ, predicó con éxito en los alrededores de Soissons, una experiencia que fue el preludio de una vida (1843-1881) consagrada al pueblo sencillo de París. Desde muy temprano por la mañana, pasaba gran parte del día en el confesonario de Saint-Sulpice. Se dice que hasta 1880 había oído más de 700.000 confesiones. Amable con todos, mostraba especial predilección con

los pecadores menos educados en la fe. No dejaba de visitar a los que estaban en peligro de muerte, aunque esto implicase entrar en casas hostiles a la religión, como durante los días tristes de la Comuna (1871). Era un hombre de mucha oración y un predicador popular. Sus sermones eran sencillos, vivaces y, con frecuencia, ilustrados con anécdotas personales; atraían tanto al simple obrero como al hombre educado. Por más de treinta años dirigió obras, como la Societé de Saint-François-Xavier (una asociación de 800 hombres para ayudar a los obreros) y la Sainte-Famille de Saint-Sulpice (con unos 2.000 obreros y obreras). La expulsión de los jesuitas de su residencia en la calle Sèvres, como resultado de los decretos antirreligiosos de 1880, aceleraron su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Clair, C., *Le R. Père Louis Millériot* (París, 1881). Duclos 196s. Sommervogel 5:1097.

P. Duclos (†)

MILLET, Pierre. Misionero.

N. 19 noviembre 1635, Bourges (Cher), Francia; m. 31 diciembre 1708, Quebec, Canadá.

E. 3 octubre 1655, París, Francia; o. 1668, París; ú.v. 2 febrero 1671, misión Onóndaga (Nueva York), EE.UU.

A los dos años de acabar el noviciado jesuita, enseñó (1659-1663) gramática en La Flèche y estudió cuatro años de teología en París. Desembarcó en Nueva Francia el 5 agosto 1668 y misionó, junto con Julien *Garnier, a los iroqueses onóndagas y oneidas hasta la expedición del gobernador francés, Jacques-René Brisay de Denonville. Desde 1685 fue capellán en los Fuertes Frontenac (hoy Kingston, Canadá) y Niágara (Nueva York, EE.UU.). Capturado (1689) por los iroqueses, fue adoptado, gracias a los buenos oficios de algunos indios cristianos, por los oneidas, entre los que gozó de rango honorífico en sus consejos. Liberado a instancias del gobernador (1694), ejerció su ministerio en Lorette (Quebec) y, desde 1698, en Sault-Saint-Louis, cerca de Montreal. Al enfermar, pasó (1704) al colegio de Quebec.

OBRAS: *Relation de sa captivité parmi les Onneiouts en 1690-91* (Nueva York, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: Campbell, *Pioneer Priests* 1:246-261. Leclerc, J., «Un aumônier militaire: le P. Pierre Millet (1685-1689)», *LBasCan* 16 (1962) 82-106. McKeough, J. A., «Silver Anniversary of the Millet Cross», *WL* 81 (1952) 135-150. Rochemonteix, 3:185-200. Sommervogel 5:1099. *DBC* 2:494.

L. Campeau

MILLEY, Claude-François. Director espiritual, víctima de la caridad.

N. 28 enero 1668, Charlieux (Haute-Marne), Francia; m. 2 septiembre 1720, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 16 septiembre 1685, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1697, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1702, Nimes (Gard), Francia.

Después de sus estudios, sobre todo en el colegio de la Trinité de Lyón, se dedicó al apostolado activo por el valle del Ródano. Superior (1702) en Alès de la misión de la comarca de los Cévennes, un reducto protestante, fue, además, predicador y director espiritual de comunidades religiosas, especialmente de la Visitación, en Apt (1706) y Aix (1708). Desde 1710, Marsella fue el centro, aunque no exclusivo, de su actividad. Extendió su acción apostólica a través de su correspondencia y estableció una especie de confraternidad de religiosas y seglares piadosas. Ayudó a Madeleine de Rémuzat a difundir la devoción al Sgdo. *Corazón desde su convento de Marsella y mantuvo con Madeleine de Siry una amistad espiritual similar a la de San Francisco de *Sales y Santa Juana de Chantal. Cuando la terrible peste de 1720 se extendió por Marsella, M, junto con el obispo Henri de *Belsunce, fue el espíritu que organizó la ayuda para los barrios más contaminados; fue uno de los dieciocho jesuitas víctimas de su entrega. Un monumento en Marsella perpetúa su recuerdo.

El abandono místico es el tema dominante en muchas de las 200 cartas suyas que se conservan, en su mayoría dirigidas a la Mère de Siry, a quien llama con gracia la «general de la Orden de las Abandonadas». Su doctrina se inspira directamente en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola y en *L'Esprit de saint François de Sales* publicado por E. P. Camus. Pero M pone en su enseñanza un toque personal a partir de sus propias experiencias místicas. «Puesto que no podemos hacer nada por nosotros mismos», escribe, «entreguémosnos sin reserva a Aquel que lo puede todo y que lo hace todo en nosotros...». Esta espiritualidad, muy próxima a la de Jean-Pierre *Caussade (un contemporáneo suyo, pero con quien jamás se encontró), une la contemplación y la acción. No implica pues ninguna desviación quietista. Sin embargo, la condena de las obras acerca del «amor puro» provocó una desconfianza general (Caussade, François de *Fénelon), que retardó la publicación de sus cartas. En pleno siglo de la *Ilustración, fue una corriente mística que nutrió a almas selectas sin que les dañara el *jansenismo o el *racionalismo.

OBRAS: *Fragments de lettres choisies du R. P. Claude François Milley* (Maastricht, 1791).

BIBLIOGRAFÍA: Autran, A., *Eloge historique du P. Milley* (Marsella, 1868). Bérengier, T., *Vie de Mgr. de Belsunce* 2 v. (París, 1886-1887). Bremond, J., *Le courant mystique au XVIIIe siècle. L'Abandon dans les lettres du P. Milley* (París, 1943). Delattre 5:509. Gasquet, M., *La V. Anne-Madeleine Rémusat* (París, 1935). Guibert, *Espiritualidad* 205, 221, 310. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:223-225. Sommervogel 5:1099-1100. Soulier, E. - Terret, T., *Les Jésuites à Marseille aux XVIIe et XVIIIe siècles* (Marsella, 1899). *DS* 10:1226-1229.

P. Duclos (†)

MILOVEC, Baltazar. Escritor, predicador, historiador.

N. 7 agosto 1612, Medjimurje, Croacia; m. 24 enero 1678, Zagreb, Croacia.

E. 28 agosto 1629, Leoben (Estiria), Austria; o. 30 marzo 1641, Viena, Austria; ú.v. 8 septiembre 1648, Zagreb.

Estudió humanidades, retórica y filosofía (1630-1634) en Graz (Austria), y enseñó gramática en Zagreb (1634-1636) y Nagyszombat/Trnava (hoy Eslovaquia) (1636-1637). Hechas la teología (1637-1641) en Viena y la tercera probación en Leoben, enseñó letras humanas en Sopron, Hungría (1642-1643), Viena (1643-1644) y Varaždin (Croacia) (1644-1645). Después, dedicó el resto de su vida al ministerio pastoral, en especial a la predicación en Zagreb (1645-1646, 1647-1662, 1663-1665, 1668-1674, 1677-1678), Raab (Hungría) (1646-1647) y Varaždin (1665-1668, 1674-1677). En Hungría, trabajó en la misión de Sopron (1652-1654) y en la del conde Ferenc Nádasdy (1663).

Uno de los más grandes predicadores croatas del siglo XVII, se le llamó «Cicero Croaticus». Muy amado de los fieles y estimado por los nobles, predicó frecuentemente las oraciones fúnebres de éstos en la catedral de Zagreb. Fue el primer prefecto, y probablemente el fundador, de la Cofradía de la Agonía de Jesús (1653), que influyó en la vida cristiana de Zagreb. Durante quince años dirigió también *Congregaciones Marianas. Desempeñó un papel importante en la edificación del colegio y la iglesia de Zagreb y ayudó a la construcción del convictorio de Varaždin.

Su mayor mérito consiste en haber escrito libros de oraciones en lengua croata. En 1657 preparó la tercera edición de *Molitvene knjižice* (Libro de oraciones) de Nikola *Krajačević, y le añadió un prólogo, instrucciones y oraciones para la Cofradía de la Agonía. Así, convirtió el librito original en el primer manual de la cofradía. Publicó *Dvojdušni kinč* (Oficio de la Virgen), compilación de Oficios anteriores, que lleva en la primera parte quince instrucciones, oraciones, oficios y letanías en honor de la Virgen; y en la segunda, las instrucciones y oraciones por las almas del purgatorio. El *Dušni vrt* (Huerto del alma), dedicado sobre todo a jóvenes instruidos, contiene diez oficios breves, letanías y oraciones; entre los oficios el de San Ignacio de *Loyola y el de San Francisco *Javier, traducidos por primera vez al croata. En los himnos, versiones en su mayoría del latín, emerge como el mejor poeta en el dialecto «kaj» del siglo XVII y el representante de la unión de los tres dialectos de la lengua croata.

Según los historiadores, preparó probablemente la edición de otro manual de la Cofradía de la Agonía, *Pobožnost svagdanja za Bratovčinu* (Devociones diarias para la Cofradía) y quizá el excelente libro de oraciones *Pobožne molitve* (Oraciones Devotas) (1678). Escribió también gran parte (1623-1673) de la historia del colegio de Zagreb, con preciosas descripciones de los sucesos importantes relacionados con el colegio y la ciudad.

Hombre de gran virtud y celo apostólico, contribuyó mucho a la vida cristiana y moral de Croacia en el pasado, además de ser un escritor importante de la lengua nacional en el siglo XVII.

OBRAS: *Dvoidušni kinč* (Viena, 1661). *Dušni vrt* [jardín del alma] (Viena, 1664). *Pobožnost... za srećnu i dobru smrt* (Graz, 1670).

BIBLIOGRAFÍA: *Hrvatski kajkavski pisci* 2 (Zagreb, 1977). *Isusovci* 13*. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:678. POLGÁR 3/2:537s. VANINO 1:531; 2:727. ÍD. [notas biogr.], *Vrela/Fontes* 3 (1933) 123-127, 146-148. VRANA, V. «Dušni vrt», *Vrela/Fontes* 12 (1941) 193-209.

M. KORADE

MILUNOVIĆ, Josip. Misionero, profesor.

N. 15 marzo 1709, Visočane, Croacia; m. 27 octubre 1759, Požega, Croacia.

E. 27 octubre 1733, Viena, Austria; o. 1742, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1744, Požega.

La región croata de Eslavonia, tras un largo período bajo el dominio turco (1537-1687), se encontraba en grave situación religioso-moral y cultural. Los jesuitas abrieron (1698) en Požega su primer colegio, donde, además de las clases, enseñaban el alfabeto y las verdades fundamentales de la fe a los muchachos y adultos de la ciudad y sus contornos. Escribieron cartillas del alfabeto croata, catecismos y libros de devoción, que distribuían gratis al pueblo.

M fue el gran pionero de esta obra cultural y pastoral. En 1753 comenzó sus misiones catequéticas, al modo de San Francisco *Regis, en las aldeas próximas a Požega, pero viendo que sus esfuerzos no daban gran resultado, porque casi nadie sabía leer, comenzó por enseñarles el alfabeto. Fundó algunas escuelas elementales, pero la mayoría de los muchachos tenían que pasar casi todo el día en los pastos con los rebaños. Por eso, decidió acompañarles a los pastizales, donde pasaba el día instruyéndolos en la lectura y en el catecismo, y lo mismo hacía por la tarde en el pueblo. No siempre era fácil convencer a los pastorcitos a que estudiasen; por lo que frecuentemente M cuidaba los rebaños, mientras aquellos estudiaban sus lecciones. Con los muchachos y muchachas bien instruidos, organizó cursos para enseñar a otros. Los párrocos, contrarios al principio, siguieron después su ejemplo, y muchas veces los mismos padres pedían a sus hijos que les enseñaran a leer. M distribuyó miles de cartillas, catecismos y libros de oraciones. Al cabo de seis años, había en cada pueblo muchas personas instruidas en la fe que sabían leer y escribir. Debido a sus fatigas apostólicas, M cayó enfermo (1759), y aun en los últimos meses, no obstante su gravedad, bajaba a enseñar a los niños junto a la puerta del colegio. Después de su muerte, otros padres (Antun *Kanižlić, Georgius Barjaktari, etc.) continuaron su trabajo hasta la *supresión de la CJ (1773).

En la introducción a su libro de oraciones en honor de San Luis *Gonzaga (1759), habla de la necesidad de aprender a leer, en contra de los que sostenían que los libros eran un peligro para la fe, y dice: «si quieres estar con Dios, siempre reza y lee». Fue el primero y más hermoso testimonio de la ilustración cristiana en Eslavonia. Trabajó también con los presos, y salvó la vida de varios condenados a muerte intercediendo por ellos ante los jueces.

OBRAS: *Šcest nedilyah na posctenye Svetoga Aloyxie Gonzage...* (Zagreb, 1759).

BIBLIOGRAFÍA: «Diarium residentiae Poseganae SJ, 2» (Zagreb, Arch Prov). FANCEV, F., «Isusovci i slavonska knjiga XVIII stol.», *Jugoslavenska Njiva* 6 (1922). ÍD., «Prilog kulturnoj historiji Slavonije XVIII vijeka», *Zbornik za pučku prosvjetu* 1 (1922). MATIĆ, T., «"Abecevica" iz XVIII vijeka za analfabete u požeškom kraju» *Vrela/Fontes* 8 (1938) 105s. ÍD., *Prosvjetni i književni rad u Slavoniji prije Preporoda* (Zagreb, 1945). VANINO 2:727. *Zbornik stihova i proze XVIII st.* (Zagreb, 1973).

M. KORADE

MIMBELA, Mateo. Misionero, superior, profesor.
N. 20 septiembre 1663, Fraga (Huesca), España; m. 22 abril 1736, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.
E. 21 noviembre 1667, Tarragona, España; o. 1690, Sevilla, España; ú.v. 2 febrero 1697, Santafé de Bogotá.

Tras el noviciado en la CJ, cursó la filosofía y teología en Zaragoza, y la completó en Alcalá de Henares. Recién ordenado, fue enviado al Nuevo Reino de Granada (Colombia) en la expedición del P. Juan de Segovia (1690). Fue profesor de filosofía y teología (1691-1702) en la Universidad Javeriana de Bogotá, con un intervalo en las misiones del Airico (1695-1696), adonde le envió el viceprovincial Diego F. *Altamirano. Rector y maestro de novicios (1703-1711) en Tunja (Boyacá), fue viceprovincial (1711-1712), provincial del Nuevo Reino (1712-1716) y rector, dos veces, del colegio máximo de Santa Fe (1719-1720, 1735-1736). Como procurador de su provincia, residió en Europa (1721-1723) y, luego, en Santafé sus últimos doce años de vida; el último, como rector de la Javeriana.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 605-618. GARCÍA BACCA, J. D., *Antología del pensamiento filosófico en Colombia* (Bogotá, 1955) 203-232, 321-354. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 368-372. RESTREPO, *Colombia* 393-394.

J. M. PACHECO (†)

MING, John Joseph. Sociólogo, escritor.
N. 20 septiembre 1838, Giswyl (Unterwalden), Suiza; m. 17 junio 1910, Cleveland (Ohio), EE.UU.
E. 7 septiembre 1856, Gorheim (Baden Württenberg), Alemania; o. 13 septiembre 1868, Maria-Laach (Renania-Palatinato), Alemania; ú.v. 2 febrero 1874, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

Estudió en el colegio de Engelberg (Suiza) antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1860-1863) en Aquisgrán y la teología (1864-1869) en Maria-Laach, ambas en Alemania. Tras la tercera probación (1869-1870) en Paderborn, tuvo por más de un decenio (1870-1883) una accidentada carrera: fue predicador (1870-1871) en Kreuzberg, cerca de Bonn, y luego profesor (1871-1872) del seminario de Gorizia (Italia). Al ser expulsados los jesuitas de este territorio, fue (1872) a la misión de Buffalo en Estados Unidos, donde hizo labor parroquial en la ciudad de Buffalo y luego enseñó teología en el seminario diocesano St. Francis (1874-1875) de Milwaukee (Wisconsin), filosofía en Spring Hill College (1876-1878) de Alabama, historia y filosofía en Canisius College (1878-1881) de Buffalo e historia y alemán (1881-1883) en Prairie du Chien de Wisconsin.

Destinado (1883) a St. Louis University (Misuri), se hizo un sociólogo, pionero en Norteamérica. Sus libros fueron de las primeras obras de erudición católica en sociología; se apreciaron y usaron mucho por ser como una enciclopedia de citas de fuentes socialistas, que capacitaban al lector a formarse un juicio justo y adecuado respecto al socialismo. Además de sus libros, escribió frecuentes artículos para *American Catholic Quarterly Review*, *American Ecclesiastical Review* y *America*.

OBRAS: *The Data of Modern Ethics Examined* (Nueva York, 1894). *The Characteristics and the Religion of Modern Socialism* (Nueva York, 1908). *The Morality of Modern Socialism* (Nueva York, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: HUSSLEIN, J. C., «Father John J. Ming», *WL* 40 (1911) 91-92. «P. Joh. Ming», *MDP* 5 (1909-1911) 345-346. *DAB* 13:24-25. *NCE* 9:869.

J. J. HENNESEY

MÍNIMA COMPAÑÍA. El Examen general comienza con las palabras: «Esta mínima Congregación, que por la Sede Apostólica en su primera institución fue llamada la Compañía de Jesú» (*Const.* 1). Como afirman Jerónimo *Nadal (*FontNarr* 1:311) y Diego *Laínez (*Ib* 2:131s), así la solía llamar Ignacio de Loyola al menos por tres razones: por su débil fundación humana, su humildad y su origen reciente en la Iglesia. Como san Francisco de Asís había llamado *Minori* a sus frailes y san Francisco de Paula, *Minimi*, Ignacio llamó a su CJ *mínima*. No era, pues, como algunos decían, una referencia al corto número de sus miembros en aquel tiempo, que, sin embargo, creció mucho durante la vida del fundador, sino al espíritu de servicio humilde en la Iglesia que debía animar a «los flacos instrumentos desta mínima Compañía» (*Const.* 638). Ignacio consideraba a la CJ como la mínima entre las órdenes religiosas también por ser la última en orden del tiempo, como san Pablo se llamaba «minimus apostolorum», por estar compuesta de débiles miembros y porque su «profesión es mínima» (*Ib* 318), «de humildad y bajeza» (*ib.* 817). Los jesuitas de la primera generación fueron a veces acusados de simular humildad y pobreza con la esperanza de captar un obispado o alguna otra dignidad. Hacia 1543 tal insinuación vino de labios del marqués de Aguilar, embajador en Roma del emperador *Carlos V. «Nuestro Padre entonces, —dice Pedro de *Ribadeneira— quitándose el bonete y hecha la señal de la cruz, hizo voto delante del marqués de no aceptar dignidad que se le diese fuera de la Compañía, si no fuesse costreñido a tomarla del Vicario de Cristo nuestro Señor so pena de peccado» (*FontNarr* 2:370s).

Después de la *restauración de la CJ los Generales han seguido insistiendo en la razón de la humildad, y de cerrar la puerta a toda ambición que

san Ignacio tenía en su mente cuando hablaba de la mínima CJ. Juan Roothaan (1830) y Pedro Beckx (1864) señalaron el peligro de una soberbia corporativa, aun cultivando la humildad personal (*Epistolae* 2:315, n. 9; 3:118, n. 6). Con todo, este sentido de humildad corporativa no excluye la defensa de la CJ contra injustos ataques y calumnias, la publicación de obras objetivas y científicas de la historia de la CJ, o la promoción del culto de los santos jesuitas.

FUENTES. *FontNarr* 1:879; 2:625. *Nadal* 5:907.

BIBLIOGRAFÍA. PÉREZ DEL VISO, I., «La "mínima" Compañía de Jesús», *Stromata* 47 (1991) 105-143.

J. AIXALÁ (†)

MININI, Ferdinando. Predicador, director espiritual.

N. 31 diciembre 1796, Plasencia, Italia; m. 14 abril 1870, Roma, Italia.

E. 13 noviembre 1816, Génova, Italia; o. c. 1823; ú.v. 2 febrero 1830, Roma.

Al acabar sus estudios, fue el primer profesor de retórica en el *Colegio Romano (1824-1831) tras su devolución a la CJ. Erigida la provincia de Turín, M se trasladó al norte de Italia y se dedicó al apostolado, en especial a la predicación, alternando entre el colegio de Turín y la casa profesa de Génova. Durante los disturbios revolucionarios de 1848, estuvo un tiempo en su casa paterna. Enviado después a Roma, se encargó de las *lecciones sacras en la iglesia del Gesù. Alcanzada fama de predicador, se publicaron algunas de sus conferencias, entre ellas su exhortación a los jesuitas de Roma, con ocasión de la Congregación General XXII (1853), en elogio del recién fallecido P. General Juan Roothaan; esta plática se tradujo enseguida al alemán, francés y español. En el ambiente romano, se difundió asimismo su reputación como guía espiritual; fue confesor de numerosos sacerdotes y prelados, así como de miembros de la *congregación mariana de nobles.

OBRAS: *Esortazione domestica recitata nella casa de' professi in Roma il giorno 28 di giugno dell'anno 1853* (Roma, 1853). *Cenni storici intorno alla vita dell' A. R. di Luigia Carlotta di Borbone, Infante di Spagna, Duchessa di Sassonia* (Roma, 1858). *Memorie intorno la vita e gli scritti di Francesca de Maistre* (Roma, 1863).

BIBLIOGRAFÍA: CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis... commentarii* (Turín, 1906) 65-70. GUIDETTI 272-273. MONTI, *Provincia Torinese* 4:175-178, 180-181. SOMMERVOGEL 5:1113-1115.

M. COLPO (†)

MINISTERIOS APOSTÓLICOS ESPECIALES. En la *Fórmula del Instituto, Ignacio presentó la declaración fundacional de la misión y fines de la CJ, describiendo la nueva orden como «fundada principalmente para emplearse toda en la defensión y dilatación de la santa fe católica», además de mencionar varios medios para alcanzar este fin: *predicación, *ejercicios espirituales, *catequesis, administración de la *confesión y otros sacramentos, obras de caridad con *enfermos y *encarcelados (3), y las *misiones encomendadas por el papa (4). Se configuran así los ministerios «específicos» de la CJ, indicados en las **Constituciones* (528, 623s, 642, 645, 648, 650). Además, se ha distinguido la CJ en otros decisivos en la total visión ignaciana: *conversaciones espirituales, *misiones populares, *educación, las *misiones castrense y naval, y el *apostolado social. Otros ministerios responden a necesidades, que en parte vienen desde los primeros días de la CJ: prostitutas, minusválidos, emigrantes y desplazados, y sacerdotes obreros.

En las *Constituciones* los jesuitas son llamados no sólo a entregarse personalmente a estos ministerios, sino también a lograr que se comprometan otros, como colaboradores (*Const* 650), reflejando la experiencia de Ignacio y sus primeros compañeros. Algunos de estos ministerios condujeron a dos realizaciones específicas: el directorio, que proporciona una guía práctica para un ejercicio más eficaz del apostolado, y la *congregación o hermandad de seglares, hombres y mujeres, participantes en el trabajo ministerial de la CJ.

C. J. VISCARDI

I. PROSTITUTAS

Ignacio de Loyola, desde que llegó a Roma (1538), se ocupó del problema de la prostitución en la ciudad. Existía el Oratorio del Divino Amor, casa fundada (1520) para mujeres «arrepentidas», situada en la Via delle Convertite, que recibía sólo a quienes deseaban hacerse religiosas con votos. Había también otras desamparadas: unas casadas, y otras que querían abandonar la prostitución y casarse. Para ayudarlas, Ignacio, juntó fondos de bienhechores, con los que, unidos al dinero adquirido con la venta de algunas piezas de mármol halladas en las excavaciones para los cimientos de la residencia adjunta a la capilla de la Virgen de la Estrada, pudo comprar una casa para ellas en el solar de los edificios que hoy están frente al *Colegio Romano. Esta casa fue llamada Casa de Santa Marta. Para trabajar por su regeneración, Ignacio fundó una asociación piadosa (Compañía de la Gracia), aprobada por bula de Paulo III de 16 febrero 1543. Unos catorce cardenales, bastantes obispos y personalidades romanas dieron su apoyo a esta obra. Ignacio asumió personalmente su atención espiritual. Cuando fue aprobada la Compañía de la Gracia, sólo había nueve mujeres en la Casa de Santa Marta; pero en siete años pasaron por ella más de 300. Sólo cuando la obra estaba bien consolidada (hacia 1548), Ignacio dejó su dirección inmediata. Otra obra fundada por Ignacio fue la «Compagnia delle Vergini miserabili», para evitar que las jóvenes, ordinariamente hijas de prostitutas, tomasen el mismo camino que sus madres. La casa de esta institución estaba pegada a la iglesia de Santa Catherina degli Funari, bastante próxima a la residencia adyacente a la capilla de la Virgen de la Es-

trada. Paulo III dio su aprobación oral a esta obra, que erigió oficialmente en cofradía Pío IV, muerto ya Ignacio, el 6 enero 1560.

El apostolado en particular con prostitutas, aunque no se menciona como uno de los ministerios propios de la CJ, no ha sido raro entre los jesuitas, y aparece muchas veces en las cartas trimestrales y después en las cartas anuas, al menos en las de España. Juan de *Barma se hizo famoso con su trabajo por las prostitutas de Gandía entre 1545 y 1553, y Gregorio de *Mata y Juan de *Albotodo en la zona de Sevilla poco después, así como Pedro de *León, que sucedió a Albotodo en el cuidado de los marginados, y llegó a entrar en los burdeles y predicar con buenos resultados, convirtiendo frecuentemente a ocho o diez cada vez; más tarde, fundó dos casas para mujeres arrepentidas. En Avignon (Francia) Claude *Guyon abrió (1627) una casa para estas mujeres, bajo el patronazgo de Sta. María Egipcíaca la penitente, y San Juan Francisco *Régis en Le Puy rescató a muchas muchachas de manos de los libertinos (1636-1637), y les encontró un refugio, por lo que sufrió una campaña de difamación, amenazas y malos tratos. En la CJ moderna, no faltaron jesuitas en esta labor, como Jean *Bossan en la India hacia fines del siglo XIX, Miguel A. *Pro en México (1926-1927), Louis *Jabrun en Burdeos (1929-1939) e, incluso, el cardenal Jean *Daniélou en París, que, saltando por convenciones mundanas, trató de ayudar a esas pobres mujeres.

BIBLIOGRAFÍA: AICARDO 4:1155. CHAUVIN, CH., «Ignace et les courtisanes. La maison Sainte Marthe», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 551-562. GUITTON, G., *Saint Jean-François Régis* (París, 1937) 373-393. KURZEL-RUNTSCHEINER, M., *Die Kurtisanen Roms im 16. Jahrht* (Viena, 1996). SCADUTO, *Laínez/Azione* 639-647. TACCHI VENTURI 2/2:160-182.

P. CARAMAN (†)

II. MINUSVÁLIDOS

Este trabajo, aunque no expresamente mencionado en el *Instituto de la CJ, está de acuerdo con su interés por la educación y su solicitud con los desamparados. Es una forma de apostolado típica de los siglos XIX y XX, pero hay indicios de esta labor mucho antes, sobre todo como corolario al estudio de las aplicaciones prácticas de la física. Niccolò *Cabeo, en su comentario sobre Aristóteles (Roma, 1646), se ocupó de la cuestión de enseñar a los sordomudos a distinguir las varias notas musicales, e incluso a darse a entender y a escribir. Francesco *Lana Terzi, en su obra enciclopédica *Prodromo* (una descripción de los últimos inventos y aplicaciones prácticas de la física), dedicó un capítulo al método de enseñar a los sordos a hablar, de lo que había encontrado cierta información en el *Schola steganographica* (1665) de Gaspar *Schott sobre el método oral inventado por un benedictino español del siglo XVI, Pedro Ponce de León, y hecho público por Juan P. Bonet en su *Reducción de las letras y artes para enseñar a hablar a los mudos* (Madrid, 1620). El jesuita Federico Sanvitale publicó (1757) *Sopra la maniera d'insegnare a parlare a coloro che essendo nati sordi sono ancor muti*. Entre los exiliados españoles en Italia, Juan *Andrés y Morell completó un estudio, *Dell'origine... dell'arte d'insegnare a parlare ai sordomuti*, que muestra que el origen del método oral para educar a los sordos está en Ponce de León. También son importantes las publicaciones de Lorenzo *Hervás y Panduro y de Vicente *Requeno.

En los siglos XIX y XX, los jesuitas se han interesado, tanto desde el punto de vista pastoral como profesional, en muchos aspectos del apostolado de los minusválidos. En 1900, después de que un amigo suyo le pidió un catecismo en Braille, Joseph Stadelman abrió la «Xavier Society for the Blind» en Xavier High School, Nueva York. Setenta y cinco años más tarde, había crecido la plantilla original de tres colaboradores, a una red de 700 voluntarios y catorce empleados permanentes, sostenidos por unos 50.000 bienhechores, al servicio de más de 100.000 personas de vista deficiente, tanto dentro como fuera de Estados Unidos. Ésta fue la primera institución del mundo en publicar libros religiosos en caracteres grandes (1964) y una serie regular de casettes para ciegos (1967). Además de publicar libros litúrgicos, religiosos y de interés general en Braille y en caracteres grandes, se graban ocho revistas y se distribuyen en casettes. También en Nueva York, el H. Rick Curry comenzó en los años ochenta el «National Theatre Workshop for the Handicapped», para adiestrar a ciegos y minusválidos en el arte teatral, de modo que pudiesen entrar en el mundo profesional de televisión, cine y teatro.

En la India, el obispo Leo *Meurin fundó en Bombay la «Institution for Deaf-Mutes» en los años ochenta del siglo XIX, para la educación de niños. Después de enseñar allí religión en los años sesenta, Freddy Alphonso empezó el ministerio con los sordomudos, para aliviar sus múltiples necesidades espirituales, psicológicas y sociales. El «Sunday Deaf Centre», fundado en 1969 en St. Mary's High School, creció rápidamente de un medio día de intercambio social y religioso, a un apostolado en toda regla, que incluye educación de adultos, dirección y asesoramiento, oficina de empleo, servicios de nutrición y médicos, ejercicios y sección matrimonial; es llamado «Bombay Centre for the Deaf» desde 1973.

«L'Arche», ministerio para minusválidos físicos y mentales, mundialmente conocido, fue fundado en Canadá por el seglar Jean Vernier, y tiene hoy día más de cien centros esparcidos por todo el mundo. Muchos jesuitas, tanto en Canadá como en Estados Unidos, han colaborado en esta labor. En 1970, un jesuita belga, André Roberti, fundó una obra semejante, llamada «Foi et Lumière». Dos años más tarde, cuando «L'Arche» se estableció en Bélgica, las dos organizaciones trabajaron juntas. En 1963 otro jesuita belga, Jozef Van den Broek, fundó el Centro de la Alegría de la Vida (*Levensvreugde*) en Aalst, para los minusválidos mentales moderados o serios. Suministra programas en educación, formación profesional, rehabilitación, cuidado de adultos, au-

toayuda y apoyo familiar. Un centenar de colaboradores son ayudados por los jesuitas del cercano colegio de St. Jozef.

TEXTOS: ANDRÉS, J., *Dell'origine e delle vicende dell'arte d'insegnare a parlare ai sordomuti* (Venecia, 1793). FERRERI, G., *Documenti per la storia dell'educazione dei sordomuti* (Milán, 1909). HERVÁS Y PANDURO, L., *Escuela española de sordomudos* (Madrid, 1795). LANA TERZI, F., *Prodromo all'arte maestra* [1670], ed. A. BATTISTINI (Milán, 1971) 86-101. REQUENO, V., *L'arte de gestire con le mani* [1797], ed. G.R. RICCI (Palermo, 1982). PARELLADA, J., *Las causas de la tartamudez. Vías hacia su corrección* (Barcelona, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: BUSACCHI, V., «Il problema sociale dei ciechi e della loro istruzione. Da G. Cardamo (†1576) a Padre F. Lana Terzi (†1687) a L. Braille (†1852)», *Bolletino delle science mediche* 148 (1976) 177-193. CORTS GINER, M.ª I. - GARCÍA JIMÉNEZ, E., «La enseñanza de los sordomudos en España en el siglo XVIII a través de Hervás y Panduro», VV, *Educación e ilustración en España* (Barcelona, 1984) 68-76. [J. M. STADELMANN] «The Xavier Free Publication Society for the Blind», *WL* 63 (1934) 39-75; 66 (1937) 396-402. *Memorabilia* 6 (1937-1938) 504-507.

A. PUCCETTI

III. EMIGRANTES

a) *Polonia*. Jesuitas de Polonia fueron los primeros que se ocuparon de emigrantes a gran escala durante muchos años. En la Rusia Blanca atendieron a los polacos deportados después de los tres repartos de Polonia (1772, 1793 y 1795). Habiéndose establecido muchos católicos alemanes junto al Mar Negro bajo el reinado de la zarina Catalina II, la CJ abrió misiones para ayudar a esta población. El P. General de la Rusia Blanca Gabriel Gruber envió a su connovicio, Alois von *Landes, con nueve padres y dos hermanos, a Saratov (1803), y pronto fundaron diez misiones para las treinta y una aldeas de colonos alemanes, y otras misiones en Odesa (1804), Astrakan (1805) y Mozdok, en el Cáucaso (1806). Fundaron misiones en Siberia, una en Irkutsk (1810) y otra en Tomsk (1814), que duraron hasta 1820, cuando la CJ fue expulsada de Rusia, aunque la del Cáucaso siguió hasta 1827. Administraban los sacramentos, visitaban a los enfermos, dirigían escuelas y llegaban a los católicos de las cercanías.

En la segunda mitad del siglo XIX, algunos jesuitas de la provincia de Galizia, siguieron a los polacos que emigraron a Estados Unidos. Veinte jesuitas polacos trabajaron (1863-1913) con ellos; al principio residieron en St. Louis (Misuri), pero ejercieron la labor pastoral también por zonas vecinas. En 1881, algunos se trasladaron a Nebraska. Hasta 1896 aportaron personal a las parroquias polacas de Misuri y Nebraska, pero luego se dedicaron a misiones parroquiales y vivieron en residencias como St. Charles (1897-1898) y St. Louis (1898-1908) (Misuri), Milwaukee (Wisconsin) (1908-1913), Cleveland (Ohio) (1903-1919), Toledo (Ohio) (1913-1933), Nueva York (1917-1933) y Chicago (Illinois) (1933 hasta hoy). Aleksander Matauschek (1864-1907) organizó parroquias y escuelas en Misuri y Nebraska y comenzó la publicación (1870) del primer periódico polaco de Estados Unidos: el *Orzel Polski* (Aguila Polaca); Franciszek Schulak (1866-1906) formó la comunidad polaca de Chicago y fundó muchas parroquias polacas y checas, y escuelas en el Este. Influyeron mucho en la comunidad polaca el misionero Wladyslaw Sebastiański (1884-1896), Alojzy Warol (1900-1912 y 1916-1928), que fundó la revista *Poslaniec Serca Jezusa* (Mensajero del Sagrado Corazón) en 1918, aún existente; Karol Janowski (1903-1930), Franciszek Mollo (1912-1939), Franciszek Matzel (1921-1947) y el historiador Franciszek Domański (1938-1979), que se especializó en la emigración polaca a Estados Unidos.

A fines del siglo XIX, muchos polacos emigraron a otros países (a veces por períodos breves), buscando trabajo en Sajonia (Alemania), Suecia, Dinamarca, Hungría y Francia. Les acompañaron los de la provincia de Galizia, que fundaron misiones en los núcleos donde se establecieron. Este tipo de emigración cesó al recuperar Polonia su independencia (1918). Acabada la II Guerra Mundial (1945), muchos polacos pasaron a países de Europa, y a Estados Unidos, Canadá y Australia. Bastantes jesuitas, liberados de los campos de concentración, no regresaron a Polonia, y trabajaron con los emigrantes. Stanisław Skudrzyk abrió una casa polaca (1953) en Londres, y Józef Janus, otra (1951) en Melbourne (Australia). Otros estuvieron en parroquias polacas de Alemania, Bélgica, Francia y Brasil. Había dieciséis jesuitas entre los emigrantes polacos en 1950, y veintiséis en 1985.

L. GRZEBIEN

b) *Iberoamérica*. Entre los jesuitas que trabajaron con los emigrantes a Iberoamérica en el siglo XIX y principios del XX, se distinguió Johann Joseph *Auweiler. Desde su base de Santa Fe (Argentina), visitaba (1865-1879) colonias de alemanes, suizos y franceses, a quienes ayudó con sus conocimientos médicos. Se trasladó a Buenos Aires, donde fue escritor y capellán de hospitales en medio de una población que creció de 350.000 al millón, debido en gran parte a la inmigración.

En la segunda mitad del siglo XX se produjeron grandes movimientos migratorios. Colombianos, puertorriqueños, paraguayos y otros dejaron su países, buscando un mejor modo de vida. Muchos entraron en la Argentina, que tiene fronteras con cinco naciones más pobres, atraídos en parte por la demanda de mano de obra barata, que los nativos no aceptan. A su llegada, se ven muchas veces explotados. A los tres meses se convierten en inmigrantes ilegales, y obtienen trabajos sin documentos, ganando la mitad o un tercio del jornal normal, sin seguro ni derecho a pensión. El P. Francisco Oliva, español nacionalicado paraguayo, organizó (1970) la Comisión Católica en Argentina para inmigrantes, que, en contacto con los párrocos de las barriadas, atiende pastoralmente a los emigrantes y les ayudan para que obtengan documentación legal.

Deben mencionarse también los jesuitas que acompañaron a los emigrantes de lengua alemana al

Brasil. August Lipiński y Johannes Sedlak llegaron en 1849 a Brasil meridional, y atendieron a doce mil colonos alemanes de Rio Grande do Sul. En 1858 la zona (con siete millones de habitantes y 780.000 kilómetros cuadrados) se confió a la provincia alemana. Llegaron los primeros misioneros, Michael Kellner y Bonifacius Klüber. Pronto obtuvieron vocaciones de la población germano-brasileña. En 1920 había veinticinco parroquias, 200 capillas y 40.000 católicos, que constituían como una comunidad nacional, incluso con su Katholikentag, disponían de 310 escuelas parroquiales, donde colaboraban religiosas alemanas, y de quince colegios, algunos con internado. La enseñanza superior se impartía en Pôrto Alegre, São Leopoldo, Pelotas y Florianópolis. Llegaron hasta 300 los jesuitas alemanes en esta región. El P. Guido del Toro inició (1925) la misión japonesa, para sus inmigrantes en São Paulo, en cuya capital fundó (1928) el colegio San Francisco Javier, en el Ipiranga, en especial para los hijos de inmigrantes de la ciudad y del interior.

c) *Europa*. Desde principio de los años 1960, muchos italianos, yugoslavos, griegos, españoles, portugueses, turcos y otros fueron a trabajar al extranjero, en especial a Alemania, Suiza y Francia. Se calcula que en el curso de un decenio, más de catorce millones de inmigrantes han entrado en la Comunidad Europea. Muchos viven en viviendas inadecuadas. Actualmente hay algunos jesuitas dedicados a ayudarlos. En Suiza, donde estos trabajadores forman una cuarta parte de la mano de obra, hay dos jesuitas con ellos; otros ejercen el mismo apostolado en Suecia y Dinamarca.

d) *Estados Unidos*. Los jesuitas trabajan solos o en grupo, con los inmigrantes. No es algo nuevo, ya que en el siglo XIX había alemanes, polacos, italianos, irlandeses y de otros países, a veces acompañados de sus sacerdotes. En San José de California, la iglesia de St. Joseph, única por muchos años para italianos, fue fundada por jesuitas, así como las iglesias del medio-oeste para alemanes en la segunda mitad del siglo XIX.

Es notable la labor jesuita en El Paso (Tejas). Por medio de *La Revista Católica* (1850-1950), mantuvieron a los inmigrantes mexicanos en contacto con la Iglesia y los han defendido a veces de los abusos de las autoridades civiles. Aneja a *La Revista* había una casa editora, que proveía de biblias y publicaciones católicas en español. El apostolado continúa hoy en las parroquias a lo largo de la frontera de México.

La acción se extiende hoy a nuevos grupos de inmigrantes, como los vietnamitas. Entre los jesuitas que trabajaban con ellos desde el principio estuvo Julián Elizalde, en Portland (Oregón), así como Anastasio Rivera, director del Apostolado Hispano en Los Angeles (California), y Juan Díaz Vilar, que asesora a los obispos del Este de EE.UU. en la pastoral hispana. Hay jesuitas en el Secretariado para Asuntos Hispanos de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos. El jesuita español José Peña, antiguo misionero en China, trabajó con los hispanos al norte de California, y fue el pionero de los programas católicos por radio y televisión. Álvaro Corrada del Río fue ordenado (1985) primer obispo puertorriqueño en Estados Unidos y Enrique San Pedro, cubano, antiguo misionero en China y en Vietnam, obispo auxiliar de Houston (1991), hoy de Brownsville (Tejas).

Frecuentemente han ayudado con la pluma a los inmigrantes: Andrew Deck, de la provincia de Maryland, en su ensayo «A Christian Perspective of Illegal Immigration» (1977), aplicó la doctrina de la Iglesia a los inmigrantes en Estados Unidos, en particular a los indocumentados, y mereció el premio de la conferencia nacional católica; Joseph Fitzpatrick, profesor emérito de sociología de la Universidad de Fordham (Nueva York), ha estudiado los problemas de asimilación, así como el papel de la mujer y la familia en la sociedad puertorriqueña.

BIBLIOGRAFÍA: «Die Jesuitenmmissionäre an der Wolga und in Südrussland», *Nachrichten österreich. Provinz* 9 (1912) 138-156. «The Contribution of the Poles to the Growth of Catholicism in the United States», ed. F. DOMAN'SKI y o., *Sacrum Poloniae Millenium* (Roma, 1959) 6:255-369. DECK, A. FIGUEROA, «Hispanic Ministry in the United States: Pastoral-Theological Research» (PUG; Berkeley, 1988: bibl). ÍD., *The Second Wave* (Mahwah, N.Y., 1989). DEL TORO, G., *Giapponesi nel Brasile* (Roma, 1933). ÍD., *Missão dos japoneses em São Paulo* (Baía, 1954). DOMAN'SKI, F., «Wklad polskich jezuitów w duszpasterstwo amerykańskiej polonii», *Poslaniec Serca Jezusa* 50 (1967) 56..295. GRZEBIEŃ, L., *Burzliwe lata Polonii Amerykańskiej, 1864-1913* (Cracovia, 1983). INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 114-120. OTTO, *Gründung* 120-135.

P. CARAMAN (†)

IV. SACERDOTES OBREROS

Formaron el movimiento que tuvo como fin el bien de millones de trabajadores, urbanos y rurales, alejados de la Iglesia en el siglo XX. Muchos de estos sacerdotes (entre ellos, varios jesuitas) tomaron parte en la «résistence» a la ocupación alemana de Francia y de otras naciones de Europa (1940-1945), mientras otros prefirieron la deportación para prestar asistencia clandestina a miles de obreros internados a la fuerza en Alemania para trabajar en las fábricas del tiempo de guerra (*Servicio de trabajo obligatorio*). Mientras compartían en todo la vida de trabajo de los obreros deportados, bastantes, al ser identificados como sacerdotes (Victor *Dillard), fueron encarcelados, llevados a campos de concentración o devueltos a su patria. Terminada la guerra, en Francia sobre todo, pero también en Holanda y Bélgica, un número creciente de sacerdotes (nunca superior a 100) vivieron como obreros sin distinguirse de sus compañeros externamente. El movimiento tuvo la bendición del cardenal Emmanuel Suhard de París, muy impresionado por el libro del abate Henri Godin, *France, pays de mission?* (1943), y recibió un nuevo impulso con los escritos de Henri *Perrin, en especial con su libro *Prêtre-ouvrier en Allemagne* (1945).

A fines del decenio 1940-1950, a los antiguos sacerdotes-obreros del tiempo de guerra se unieron otros sacerdotes recién ordenados. Uno de éstos fue Joseph de *Lorgeril, que vivió heroicamente como obrero a tiempo pleno en el distrito 13 de París hasta 1952, cuando fue echado de la fábrica por defender las justas reclamaciones de sus compañeros obreros. Los sacerdotes obreros, por su capacidad de liderazgo y preparación, eran llamados a veces a dirigir huelgas; como hizo, por ejemplo, Perrin, por la cuestión del salario legal que se pagaba a los obreros en la construcción de la presa de Isère, Francia.

Para algunos sacerdotes de fuera de Francia, la vida del sacerdote obrero se convirtió en fuente de inspiración. Por ejemplo, Daniel Berrigan, tras conocer el movimiento en Francia en 1953, escribió que éste había transformado su idea sobre el sacerdocio; «los sacerdotes obreros me radicalizaron», escribió, «y me dieron una visión de cómo debe ser la Iglesia».

Al precio de un gran sufrimiento para estos sacerdotes, los obispos franceses, por mandato de Pío XII, frenaron (noviembre 1953) el movimiento, al reducir su labor obrera a tres horas y actuar como sacerdotes, ya que la experiencia no se podía mantener en su forma actual. En carta reservada del Santo Oficio (julio 1959) al arzobispo de París (que se llegó a conocer por la opinión pública, en medio de una gran conmoción social) se proponía cesar gradualmente y con prudencia la experiencia sacerdotal, que tendía a desacralizarse, y sólo si se evitaba esto, podría continuar. La urgencia de la evangelización del mundo obrero y el interés por el movimiento de sacerdotes-obreros se mantuvieron vivos. Causó impresión la publicación del diario espiritual (1958-1967) de Egied van *Broeckhoven, que había trabajado entre los obreros extranjeros en Bélgica hasta su muerte en un accidente laboral.

Durante el pontificado de Pablo VI, el movimiento revivió en una forma menos radical con el nombre de «Misión Obrera». Actualmente, en Europa, hay jesuitas que viven en comunidades de dos o tres en zonas donde los obreros están descristianizados en mayor o menor grado. Así, en Follonica (Italia), un pequeño grupo está comprometido con los obreros de la industria química y metalúrgica, y su trabajo es un signo de presencia cristiana. Este grupo de jesuitas está asociado a grupos similares de Francia, España, Holanda y Alemania, que tienen una reunión internacional cada dos o tres años, y una nacional cada año, frecuentemente junto con otros sacerdotes-obreros no jesuitas. Algunos también enseñan en escuelas públicas y organizan actividades fuera del tiempo de clase.

El P. General Pedro Arrupe tuvo, en la curia romana de la CJ, una reunión de jesuitas de la «Mision Obrera» (9-10 febrero 1980). Participaron dieciséis, provenientes de Alemania, Francia, España, Holanda e Italia. En sus reflexiones sobre el encuentro, Arrupe declaró que el trabajo es una «forma de apostolado que la Compañía reconoce como propio», expresando que el sacerdote obrero tiene como «misión específica insertarse en el mundo del trabajo manual y desarrollar en él un apostolado de caridad». Añadió que este tipo de trabajo es una «forma avanzada del esfuerzo de la Compañía en el servicio a la fe y en la promoción de la justicia». En apoyo de su declaración, afirmó que, de acuerdo con las *Constituciones* (622, 636), la CJ debía trabajar donde se había sembrado cizaña y existe mayor necesidad, añadiendo que la «Misión Obrera» tenía el apoyo de la CJ para ocuparse en trabajos que no hacían otros.

Es interesante recordar una experiencia similar realizada, con gran resultado, por la provincia de Andalucía (España), en la segunda mitad del s. XVI: jesuitas de Sevilla trabajaron (1558-1599), entre ellos G. de Mata y Diego *López Fonseca (1561), con los pescadores del estrecho de Gibraltar, echando las redes, recogiéndolas, llevando la pesca al mercado y reparando las embarcaciones. Después de ganarse su confianza, hablaban con ellos de las cosas de Dios. De este modo condujeron a muchos a la recepción de los sacramentos. Los novicios comenzaron a practicar este apostolado en 1558, cuando hacían el mes de «peregrinación»; después de ayudar a los pescadores en la pesca del atún, por la noche les enseñaban a ellos y a sus hijos el catecismo.

TEXTOS: *AR* 18 (1980) 44-54 [vers. esp.]. VAN BROECKHOVEN, E., *Journal spirituel d'un jésuite en usine* (París, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 11:900-905; 7s [H. PERRIN]. CAPRILE, G., «I preti operai e la loro vicenda», *CivCatt* (1954-1) 369-398. ÍD., «Le episcopato francese e i preti operai», *ib.* (1960-2) 59-71. ÍD., «Dai "preti operai" ai "preti al lavoro". Rilancio di un esperimento pastorale», *ib.* (1965-4) 361-369. DILLARD, Contre-amiral, *La vie et la mort du P. Dillard* (París, 1947). *Itinéraire de Henri Perrin, prêtre-ouvrier* (París, 1958: cf.*Études* 297 [1958] 409-411). GLORIEUX, P., *Les prêtres-ouvriers* (París, 1954). LE BLOND, J.-M., «Orientation de la Mission ouvrière», *Etudes* 303 (1959) 100-102. PERRIN, H., *Journal d'un prêtre-ouvrier en Allemagne* (París, 1945). POULAT, É., *La naissance des prêtres-ouvriers* (Tournai, 1965) 317-349, 451-458. SORAS, A. DE, *Prêtre et ouvrier, Victor Dillard, 1897-1944* (Bruselas, 1946).

P. CARAMAN (†)

MINOES (MINOIS), Miguel. Misionero.

N. c. 1591, Mino (Gifu), Japón; m. 14 mayo 1628, Lisboa, Portugal.

E. 16 octubre 1621, Roma, Italia; o. 1626, Roma.

Fue el primer jesuita japonés formado en Europa. Se ignora su apellido; Minoes es un adjetivo del topónimo Mino, señorío donde nació. Siendo adolescente, entró en el seminario y, tras sus estudios (incluido el latín), actuó apostólicamente varios años como **dōjuku* en diversas casas de la CJ. En noviembre 1614, al decretar Tokugawa Ieyasu la expulsión de los misioneros, los superiores lo unieron al grupo de los que iban a *Macao. Según dice Jerónimo *Rodrigues (*JapSin 17* 2) de M y algunos de sus compañeros, «de Macao se fueron para la India algunos *dōjukus* de importancia y buenos predicadores, según sabemos, por vía de los Luzones [Filipinas]. Se marcharon de casa, según nos dijeron, por entender que no los habían de hacer padres tan pronto».

Partió de Macao, hacia fines 1615, y llegaría a Lisboa en 1617. En Évora (Portugal), estudió un año de retórica y tres de filosofía, y logró el grado de maestro en Artes. A mediados 1621, emprendió el viaje a Roma para ingresar en la CJ. Desde segundo de noviciado, estudió teología en el *Colegio Romano. El 12 junio 1624 tuvo un sermón en japonés ante el cardenal Francesco Barberini, que visitaba el colegio. Aunque estuvo enfermo durante su último año de teología, pidió (1627) ser enviado a Japón con el P. *Konishi Mancio. Llegó a Madrid el 4 septiembre, de donde partió hacia Lisboa. El 20 abril 1628, se embarcó en la nave *Rosario*, pero los temporales la forzaron a volver a puerto. La salud de M llegó a un punto crítico, llevándole a la muerte, cuya fecha exacta no ha podido fijarse.

Se conocen dos cartas suyas que muestran su celo apostólico y su conocimiento del estado de la CJ en Japón en los tiempos de la persecución de los Tokugawa. Parece hablar de su propia experiencia en Macao al recomendar al secretario de la CJ, Francisco *Piccolomini, la ordenación sacerdotal de varios jesuitas japoneses y la admisión de *dōjukus* valiosos en la CJ para salvar la cristiandad perseguida del Japón.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Lus 74*. *MonIap* 1:990-994.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Ano Santo*. *MonIap* 1:985-990, 1238.

J. LÓPEZ-GAY

MIONA, Manuel. Confesor de Ignacio de Loyola.

N. ca. 1477, Algarve, Portugal; m. 4 marzo 1567, Roma, Italia.

E. 1544, Roma; o. antes de 1526; ú.v. 25 marzo 1549, Roma.

Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares (España) y, cuando llegó allí *Íñigo de Loyola en 1526, era ya sacerdote y profesor de la universidad —uno de sus primeros confesores y directores espirituales—. M se aficionó en particular a su nuevo penitente, y cuando Iñigo se trasladó a París, decidió seguirlo. En París obtuvo el grado de maestro en artes y, seguía siendo confesor de Iñigo y de sus compañeros. Incluso animaba a otros estudiantes a imitar el modo de vida de ellos y urgía con insistencia a Jerónimo *Nadal a unirse al grupo, a lo que Nadal le replicaba molesto: «¿Cómo es que, no siendo tú iñiguista, me quieres hacer iñiguista a mí?» (*Nadal* 1:2). Con todo, M no se atrevía a hacerlo él mismo por el recelo de que acaso «querían simular o fingir sus virtudes» (*Epp.mixtae* 5:637). Más tarde, lamentó su timidez y pusilanimidad.

Ignacio, en carta que le escribió desde Venecia en noviembre 1536, le exhortó cordialmente a hacer los Ejercicios. Cuando llegó (1540) a París un grupo de escolares jesuitas para sus estudios universitarios, M se aficionó a ellos de tal manera que fue a vivir con ellos, resuelto ya a abrazar la misma vida. En 1544, ante los peligros de la guerra, fue con los jesuitas a Lyón y se puso en camino hacia Roma para ingresar en la CJ.

Su entrada en la CJ suscitó un gran regocijo entre los jesuitas de Roma. Unos cuatro años después, en reconocimiento a su ciencia y virtud, Ignacio le concedió la profesión solemne. Intervino en el triste caso de Simão *Rodrigues como uno de los cuatro que lo juzgaron y condenaron (7 marzo 1554) por yerros notables en su gobierno de la provincia de Portugal y falta de obediencia después. En octubre 1555, M fue con Juan Jerónimo *Doménech a los colegios de Mesina y Palermo en Sicilia, pero tres años más tarde fue llamado a Roma por su mala salud. Siempre gozó de una gran estima por sus talentos y virtudes.

BIBLIOGRAFÍA: *EpIgn* 1:111-113. *EpMix* 1:243-244; 5:636-637. *FontNarr* 1:46*, 64*, 362, 446, 585. GARCÍA VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1986) 274-276, 292, 368, 492, 557, 667, 734, 743, 840, 888. GUILHERMY, *Ménologe, Portugal* 1:220-222. PATRIGNANI 1: marzo 29-31. RODRIGUES 1/2:191-197.

J. VAZ DE CARVALHO

MIR, Alberto, véase CUSCO Y MIR, Alberto.

MIR Y NOGUERA, Juan. Operario, filólogo.

N. 26 enero 1840, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 4 septiembre 1917, Tortosa (Tarragona), España.

E. 30 julio 1856, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 7 septiembre 1869, Vals-près-le-Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1873. Valencia, España.

Entró en la CJ bien impuesto en lengua latina, y sólo hubo de cursar dos años (1857-1859) de retórica en Loyola, donde tuvo por maestro a Juan José de *La Torre y, entre sus compañeros, al futuro meteorólogo Benito *Viñes. A La Torre le atribuyó su afición a la lengua castellana pura y castiza. En San Marcos de León cursó la filosofía (1859-1863) y enseñó un año las matemáticas. Al dividirse la provincia de España en las de Aragón y Castilla, M permaneció en ésta como maestro de matemáticas y ética en el seminario central de Salamanca (1863-1864, 1865-1866) y en el de Burgos (1864-1865). En aquél tuvo varios alumnos que luego fueron obispos, entre ellos el cardenal arzobispo de Sevilla don Enrique Almaraz, a quien enseñó en privado italiano, francés, música y arqueología sagrada.

La revolución de 1868 le hizo huir disfrazado a Barcelona y Palma desde Tortosa, donde había acabado el primer curso de teología. Trasladado a Francia, la terminó en Vals e hizo (1871-1872) la tercera probación en Saint-Chamard. Su dominio del francés le ayudó luego a pescar los galicismos que se habían ido introduciendo en la lengua castellana y a inclinarse hacia un purismo, que no hubiera sido tan pintoresco si no fuera por el exceso de fraseología castiza en desuso. También debió nacer en Francia su afición por la apologética.

Como escritor y dedicado a los ministerios espirituales, estuvo en Valencia y luego, de 1873 a 1882, en Palma, adonde fue enviado para escribir una biografía de san Alonso, que no llegó a publicarse, y donde recopiló una inconexa multitud de datos so-

bre los jesuitas de los antiguos colegios de Palma y de Pollença, igualmente inéditos. Los dos últimos años fue superior de la residencia. Destinado de nuevo a los ministerios y a sus trabajos literarios en Valencia (1882-1884) y Tarragona (1884-1885), fue enviado, con los mismos cargos (y al principio también como profesor de matemáticas), al colegio filosófico-teológico de Tortosa, donde permaneció hasta su muerte. El curso 1889-1890 lo pasó en Barcelona, atendiendo a la impresión de su primera obra voluminosa, *La creación, según que se contiene en el primer capítulo del Génesis* (Madrid 1890, 1891, 1903 en 2 vols.), más rica en erudición antigua que en crítica moderna. Igual corte presentan sus demás obras apologéticas, sumamente farragosas.

De sus escritos filológicos, son más consistentes los de carácter léxico-fraseológico que los orientados hacia un purismo limitado a la lengua y al estilo de los siglos de oro. En este punto la Real Academia Española ha seguido derroteros mucho más dúctiles y más abiertos a la realidad cambiante de la lengua.

Siguió con amargura y coraje los avatares de su hermano menor Miguel*, mucho más famoso, en sus impugnaciones contra la CJ tras abandonarla.

OBRAS: *El milagro* (Madrid, 1895. Barcelona-Valencia, 1915, 3 v.). *La profecía. La religión.* (Madrid, 1899). *El triunfo social de la Iglesia católica*, 2 v. (Valencia, 1910). *Frases de autores clásicos españoles* (Madrid, 1899. *Diccionario de frases*... (Buenos Aires, 1942). *El centenario quijotesco* (Valencia, 1905). *Rebusco de frases castizas* (Madrid, 1907). *Prontuario de hispanismos y barbarismos*, 2 v. (Madrid, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: ALCOVER, A. M., en *Boletín Sociedad arqueológica luliana* 16 (1916-1917) 379s. BAYERRI Y BERTOMEU, E., *Un gran español desconocido. Estudio bio-bibliográfico-crítico* (Barcelona, 1919). MESA, C. E., «Fraternidad de péñola», *Boletín Academia colombiana* 34 (1984) 132-144.

M. BATLLORI

MIR Y NOGUERA, Miguel. Apologista, crítico literario, adversario de la CJ.

N. 11 diciembre 1841, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 29 diciembre 1912, Madrid, España.

E. 15 julio 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1871, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1876, Madrid; jesuita hasta 24 diciembre 1891.

De familia católica liberal-conservadora, entró en la CJ después de su hermano mayor Juan*. Tras un año de humanidades (1858-1859) en Loyola, siendo Fidel *Fita uno de sus profesores, y otro de retórica con Juan José de *La Torre, tuvo a Antonio *Cabré, como su maestro de ciencias durante la filosofía (1860-1863) en León. Aunque adscrito (1863) a la provincia de Aragón, M enseñó humanidades en Loyola (1863-1864), historia, ciencias y lógica en el seminario menor de Burgos (1864-1867) y filosofía en el seminario central de Salamanca (1867-1868), confiado entonces a la CJ.

Suprimida ésta en España (1868), M cursó los tres primeros años de teología en St. Beuno's y el último, ya sacerdote, en Banyoles (Girona). Aquí tuvo de nuevo como profesor a Fita y como compañero a Pablo *Pastells. Los nombres dados hasta aquí prueban que no tenía razón M al afirmar que los jesuitas sólo se interesaban por la historia de la CJ, ante tantos otros historiadores, desde Juan de *Mariana a Andrés Marcos *Burriel, Juan Francisco *Masdéu y muchos compañeros de éste en el destierro de Italia.

Durante la I República (1873) hasta la Restauración (1875), M estuvo en Madrid, adonde regresó, acabada su tercera probación en Auzielle (Francia), y aportó entonces, desde Loyola, para su edición, las cartas castellanas de san Ignacio que Roque *Menchaca había publicado en latín. En Madrid, M editó una larga serie de textos espirituales de la CJ, desde los *Ejercicios* (1877?, 1880?) hasta obras de Pedro de *Ribadeneyra (1877-1885), Juan Eusebio *Nieremberg y Luis de *La Palma (1879).

Se hace difícil pensar que un hombre así sería uno de los más apasionados adversarios de la CJ. Nos faltan fuentes inmediatas para explicar el proceso interior de desencanto, que le llevó, primero, a su animadversión contra los jesuitas, salvando a su fundador, y luego contra san Ignacio y toda su orden. Esta doble actitud se manifiesta, respectivamente, en el panfleto anónimo, *Los jesuitas de puertas adentro, o un barrido hacia afuera de la Compañía de Jesús* (Barcelona 1896) y en la *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (2 vols., 1913, póstuma), ambas obras incluidas en el *Índice romano (1896, 1923). M investigaba para confirmar sus puntos de vista. Su falta de metodología fue señalada por la Academia de la Historia en su duro informe del 10 marzo 1914.

De sus roces con Cabré y La Torre en la edición de las Cartas ignacianas, pasó más tarde a actitudes político-religiosas. Siendo nuncio en España Mariano Rampolla, la tolerancia con los regímenes liberales, aconsejada por León XIII como mal menor, hallaba fuerte resistencia entre muchos jesuitas españoles, mientras M gozaba de la confianza del nuncio. Se le envió al Puerto de Santa María (Cádiz) como profesor de inglés (1882-1883). Vuelto a Madrid, fue elegido miembro numerario de la Real Academia Española; pero antes de que leyese su retórico discurso de recepción, *Causas de perfección de la lengua castellana en el Siglo de Oro de nuestra literatura* (contestado por Menéndez y Pelayo con grandes elogios), fue llamado (9 mayo 1886) por el provincial de Aragón y destinado al colegio de Zaragoza como operario.

M, muy aferrado a su propio juicio, según testimonio de dos compañeros suyos de la Academia, se quejaba constantemente a sus provinciales Juan Capell y Juan Ricart, y a los generales Pedro Beckx y Antón Anderledy (incluso pidiendo dejar la CJ). Sus actitudes político-religiosas aparecieron en el controvertido discurso de M en el *Certamen literario mariano*, organizado (1888) por el arzobispo de Zaragoza, Francisco Benavides, con ocasión del jubileo sacerdotal de León XIII. El discurso, redactado en colaboración con M, desagradó a los católicos integristas, y fue publicado sin previa censura de la CJ.

Su provincial le envió a hacer los ejercicios a Veruela. M insistió en su petición de ser dimitido, y Anderledy se lo concedió en 1891.

En la sede de la Real Academia, donde M residía como secretario perpetuo, reunió una serie de *Curiosidades de mística parda* (1897) durante su búsqueda de documentación antijesuítica, utilizada, tanto en la *Historia* citada, como en su libro *Santa Teresa de Jesús: su vida, su espíritu, sus fundaciones* (1912). Para entonces estaba ya en curso de impresión aquella *Historia* que desde su aparición sirvió de base a una serie de publicaciones antijesuíticas (Pey y Ordeix, Paul-Émile Boulin y Paul M. Baumgarten).

En su tiempo, M fue conocido, sobre todo, por la refutación que hizo del inglés John W. Draper con su obra *Harmonía entre la ciencia y la Fé* (1881), muy pronto traducida al italiano, francés, alemán y portugués. Continúan siendo útiles sus ediciones de Valdivieso, Alonso de Cabrera, Hernando de Talavera, Alonso de Madrid y Juan de los Ángeles; además de su traducción del *Libro del amigo y del Amado*, de Ramón Llull.

FUENTES: ARSI (mod.) *Cur Rom III*; *Hisp 1003*; *Arag 1001* passim. MARTÍN, *Memorias* 2:1055, 539-553.

BIBLIOGRAFÍA: ALCOVER, A. M., «Mn. Miquel Mir», *Bolletí Diccionari llengua catalana* 7 (1912-1913) 290. BACHILLER FRANCISCO DE ESTEPA [F. T. MORENO], *Los jesuitas y el padre Mir: Cartas a un académico de la Española* (Madrid, 1896). BATLLORI, M., *A través de la història i la cultura* (Montserrat, 1979) 307-316; *O.C.* 17. ÍD., *DS* 10:1273s. BAUMGARTEN, P. M., *Ordenszucht und Ordensstraftrecht: Beiträge zur Geschichte der Gesellschaft Jesu besonders in Spanien*, I [único] (Traunstein, 1932). FINK, K. A., «Paul M. Baumgarten», *Zeitschr. Kirchengesch.* 63 (1950-1951) 239-242. KOCH 1202s. PALAU 9:343-345. POLGÁR 1:233, 541. REVUELTA 1:1210, 2:1350, 694-701. RUIZ AMADO, R., *Don Miguel Mir y su Historia interna documentada de la CJ* (Barcelona, 1914). SOMMERVOGEL 5:1118-1120; 9:681.

M. BATLLORI

MIRANDA, Francisco Javier. Escritor, biógrafo, apologista.

N. 24 marzo 1730, Ledesma (Salamanca), España; m. 18 mayo 1811, Bolonia, Italia.

E. 10 mayo 1746, Salamanca; o. 28 octubre 1755, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1763, Córdoba.

Hecho el noviciado, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Ladislao *Orosz, el 1 enero 1749. Completó la filosofía en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y fue pasante en el Colegio de Montserrat y secretario del provincial José *Barreda para los asuntos del *Tratado de límites entre España y Portugal, que afectaban a las *reducciones (1752). Cursada la teología (1753-1755) en Córdoba, la enseñó dos años en Buenos Aires, y fue enviado (1757) otra vez a Córdoba como profesor de moral y derecho canónico. En ambas ciudades se distinguió por sus dotes oratorias. Fue uno de los capellanes de la tropas guaraníes de las reducciones, enviadas (1762) por el gobernador de Buenos Aires, Pedro de Ceballos, a retomar de los portugueses la Colonia del Sacramento (en el actual Uruguay).

El decreto de *expulsión (1767) le llegó en San Miguel de Tucumán. Con la mayoría de los jesuitas de la provincia del Paraguay se estableció en Faenza (Italia), donde enseñó teología a los jóvenes jesuitas hasta 1772, y pasó a Bolonia por el resto de su vida. Escribió la vida de Domingo *Muriel, último provincial del Paraguay, su antiguo profesor de latín en Salamanca (España) y de filosofía en Córdoba. Esta obra, de gran valor literario, no sigue la pauta panegirista de la época y es un documento histórico de primer orden. Entre sus otras obras, un tanto apologéticas, destacan su «Sinopsis o ensayo de los daños... seguidos del destierro de los Jesuitas del Paraguay», un relato de las vicisitudes de los novicios expulsos, y con el título de «El Fiscal fiscalizado», una voluminosa refutación de la Consulta de Pedro *Rodríguez Campomanes.

OBRAS: *Vida del venerable sacerdote D. Domingo Muriel... último provincial de su Provincia del Paraguay*, ed. P. Hernández (Córdoba, 1916). «Los novicios de Córdoba del Tucumán y otros novicios Americanos. Relato de sus pruebas y constancia en seguir la Compañía de Jesús en la expulsión de Carlos III», *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* 6 (1906) 199-209, 285-297, 367-380. «Sinopsis o ensayo de los daños en lo espiritual y temporal, seguidos del destierro de los Jesuitas del Paraguay y por identidad o paridad de razón, de los daños de una y otra clase seguidos en las dos Américas, Septentrional y Meridional», in G. FURLONG, *Francisco J. Miranda y su Sinopsis (1772)* (Buenos Aires, 1962) 57-92. ÍD., «Escritos éditos e inéditos», Íd. 36-52.

BIBLIOGRAFÍA: «Datos biográficos», en G. FURLONG, 7-35.

J. BAPTISTA

MIRANDA, Gaspar. Profesor, moralista.

N. 17 agosto 1564, Alegrete (Portalegre), Portugal; m. 19 mayo 1639, Évora, Portugal.

E. 20 diciembre 1578, Évora; o. c. 1596, Évora; ú.v. 2 diciembre 1601, Évora.

Cursó humanidades, filosofía (1582-1586) y teología (1592-1596) en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades (1586-1592, 1597-1599) y teología moral (1599-1613), y fue, además, consultor y director espiritual. Vivió en Évora sesenta y un años, donde murió con fama de santo. Siendo profesor de gramática, escribió unas notas, que aprovechó António Veles para sus comentarios al *Arte de Gramática* de Manuel *Álvares.

Destacado moralista, sus opiniones se consideraban tan seguras y sus apostillas tan apreciadas que Francisco *Suárez las mandó copiar para su uso. Manuel Severim de Faria, chantre de la catedral de Évora y dirigido espiritual de M durante treinta y cinco años, escribió su vida y se la envió al historiador Jorge Cardoso, quien la menciona en su *Agiologio Lusitano* (3:319).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 381-389. ÍD., *Ano Santo* 261. SOMMERVOGEL 5:1127. STEGMÜLLER 71s.

J. VAZ DE CARVALHO

MIRÓN (MIRÓ), Diego. Superior, visitador.

N. 1516, Valencia, España; m. 25 agosto 1590, Roma, Italia.

E. 1541, París, Francia; o. c. 1543, Coímbra, Portugal; ú.v. 25 marzo 1549, Gandía (Valencia).

Estudiando en la Universidad de París, donde obtuvo el grado de Maestro en Artes, conoció a algunos jesuitas, también estudiantes allí, a quienes se aficionó, movido por su ejemplo y palabras. Hizo los Ejercicios, bajo la dirección de Jerónimo *Doménech, y decidió entrar en la CJ. De él escribió Doménech a Ignacio de Loyola que daba esperanzas de mucho bien. Comenzó la teología en París, pero tuvo que interrumpirla al ser enviado (1542) a Portugal, donde fue uno de los doce que formaron la primera comunidad del Colégio de Jesus de Coímbra. Su primer rector, mientras continuaba sus estudios de teología, se trasladó, con tres jesuitas, a fundar (1544) el colegio San Pablo de Valencia, del que fue primer rector.

En 1550 acompañó a Francisco de *Borja a Roma y, a instancia de Juan III y de Simão *Rodrigues, volvió (1551) a Portugal, de cuya provincia Ignacio le encargó informar. Fue *superintendente y rector del colegio de Coímbra por segunda vez. Sucedió (1552) a Rodrigues como provincial en circunstancias muy difíciles. Con todo ardor emprendió la renovación de la provincia, pero se dejó influir por la facción opuesta a Rodrigues, que pretendía un gobierno más riguroso y rechazaba la blandura que caracterizaba al fundador de la CJ en Portugal. Ingenuo e indeciso, era incapaz de tomar resoluciones acertadas, hacía cambios intempestivos, determinaba menudencias, y dejaba el gobierno en manos de otros, en quienes confiaba demasiado, con disgusto de los demás.

En 1556 fue enviado a Valencia, donde gobernó a la vez los colegios de Valencia y Gandía, siendo también, en el verano del mismo año, viceprovincial de Aragón. En 1561 regresó a Portugal, donde, por muerte del provincial Gonçalo Vaz de *Melo, fue viceprovincial (1563). Como tal, participó en la Congregación General (1565), que eligió general a Borja, y M quedó en Roma como *asistente de la Asistencia de Portugal.

A fines de 1571, volvió a Portugal en el séquito de Borja y del cardenal Alejandrino, que venían con la misión de promover la alianza de los reyes cristianos en la lucha contra los turcos. Borja aprovechó la oportunidad para nombrar *visitador a M de la provincia de Portugal. Este, siguiendo las directivas recibidas de Borja, procuró consolar a los atribulados por el sistema de rigor. Su visita causó, al principio, general satisfacción, tanto en los partidarios de blandura como en los de rigor. Pero al final, cuando M se retiró a España (septiembre 1572), fue acusado por los rigurosos de haber cometido graves imprudencias y haber desacreditado a los superiores. Las censuras más severas venían de Luís Gonçalves da *Câmara, líder de los partidarios del rigor. M, pues, no logró pacificar la provincia de Portugal, que continuó agitada por disensiones.

Poco después volvió a Roma, donde fue encargado por Borja de recopilar y editar un directorio de los Ejercicios. Al cesar como asistente (1573), continuó en la curia generalicia de Roma. Por orden del nuevo general Everardo Mercuriano, refundió y preparó la edición del sumario de las Constituciones, de las reglas comunes, y de los oficios (ed. 1580), a la que el general Claudio Aquaviva hizo algunos retoques en la edición de 1582, llamada por muchos principal y definitiva. Pese a sus citados defectos, M fue siempre estimado por su virtud, en especial por su humildad y austeridad.

OBRAS: *LitQuad* 2. *EpMix* 1-5. *Directoria*. *EpIgn*. *Laínez*. *Borgia*. *Broët*. *Nadal*. *MonPaed* 1-3.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1-3. FOUQUERAY 1. GILMONT 61-62, 71-72, 193-195. RODRIGUES 1-2. SCADUTO *Laínez/L'azione*, *Borgia*. SOMMERVOGEL 5:1129; 9:692.

J. VAZ DE CARVALHO

MISAS, Juan de las. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1593, México; m. 4/17 octubre 1625, en el mar, cerca de Mindoro, Filipinas.

E. 18 mayo 1609, Manila, Filipinas; o. antes de 1620.

Estudió en el colegio San José antes de entrar en el noviciado San Pedro de Manila. Por su mala salud, no pudo darse de lleno a los estudios, y por el momento fue enviado a la residencia de Antipolo. A los siete meses mejoró lo suficente como para acabar la teología y ordenarse, aunque sin tener nunca buena salud. Dominaba el tagalo y su genio afable le ganaba la voluntad de la gente. En 1620, trabajaba en la misión de Naujan, en Mindoro. A la vuelta de predicar a los tagalos de la isla de Marinduque en la fiesta de san Francisco, una nave de camucones de las islas cercanas a Borneo se les acercó a su barca. Estos, al enterarse de que había un sacerdote a bordo, dispararon contra ellos y mataron a M. Después, se apoderaron de la embarcación y se ensañaron con el cadáver y lo decapitaron. Además, atacaron los pueblos costeros, matando a muchos, y profanando iglesias y ornamentos litúrgicos.

BIBLIOGRAFÍA: COSTA 321s, 614. MURILLO VELARDE, *Historia*, n.65, 67. ZAMBRANO 9:556s.

J. S. ARCILLA

MISIÓN: ACEPCIONES. En las **Constituciones* la palabra «misión» tiene a veces su sentido primario: el acto de enviar a alguien, pero más frecuentemente significa el ministerio sin lugar fijo al que se es enviado. Los ejemplos más antiguos de tales misiones son el envío por el papa Paulo III de Francisco *Javier a la India (1541) y de Paschase *Broët y Alfonso *Salmerón a Irlanda (1541). Más adelante, el término se aplicó a un territorio o circunscripción jurisdiccional (véase *Territorio, Misión).

La visión ignaciana de la expedición apostólica está inspirada en el modelo evangélico del reco-

rrer las sinagogas y pueblos de la tierra santa (Mt 9:35); Ignacio y sus amigos en el Señor concebían su tarea como la de un predicador itinerante siguiendo las indicaciones del Vicario de Cristo (*Const*. 603).

La idea de «envío» está explícita en la meditación de dos banderas de los Ejercicios, una de las que están a la base del *carisma ignaciano del fundador de la CJ. Es Jesucristo, sumo capitán de los buenos quien «envía por todo el mundo» apóstoles, discípulos, a esparcir «su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas». A este pasaje se referirá Ignacio para llamarlo «nuestra profesión» (V. Deliberación sobre la pobreza, n.13: *MonConst*. 1:80). Los compañeros serán enviados, ya que no visiblemente por Jesucristo mismo, por su Vicario en la tierra.

La parte VII de las Constituciones sobre «la distribución de los miembros de la Compañía por la viña del Señor» contiene el núcleo original de la legislación ignaciana, escrita ya en 1544-1545 y titulada Constituciones circa missiones. Se establece en las Constituciones que las misiones se pueden recibir del papa, o de los superiores de la CJ, que «según la concesión hecha por el sumo pontífice podrán enviar...» (618). La cuestión si el General tiene facultad ordinaria de enviar a sus súbditos «iure suo, qua generalis» ha sido discutida. Jerónimo *Nadal en su comentario parece inclinado a otorgar al General este poder por razón de su oficio (*Scholia* 618), pero A. de Aldama en su estudio sobre la Parte VII de las Constituciones (*Repartiéndose en la viña de Cristo*) razona la opinión contraria, o sea que el General tiene ese poder por delegación del Papa.

En el Archivo de la CJ en Roma (FG 720/I/1) se conserva un «Catalogo delle Missioni dei Padri della Compagnia quali per ordine de Sua Santitá in diversi luoghi attualmente esercitano i nostri Ministeri in quest'Anno MDLXXX». Estas misiones son las del reino de Suecia, Cracovia, las regiones de los Balcanes, maronitas del Monte Líbano, la misión de Transilvania, la del estado de Saluzzo, Inglaterra, valles del estado de Saboya, la de la ciudad de Polostk. Y en 1581 se añade la de Moscú. Además, hay una segunda lista «Altre Missioni per ordine del nostro molto Reverendo Padre Generale», con lo que se hace clara distinción entre unas y otras. Estas últimas son la de Córcega, la del obispo de Ascoli, la de Barletta, la preparatoria de la visita del obispo de Gaeta, las islas Filipinas desde la provincia de México, la que se hace en compañía del obispo de Verona visitador apostólico de Dalmacia, la de Tarazona y la de Pamplona.

BIBLIOGRAFÍA: Aicardo, 3:603-1004. Aldama, A. M. de, *Repartiéndose en la viña de Cristo* (Roma, 1973) 78-84, 244-246. Álvarez Bolado, A., «Cristología y misión» [CG 34] *EstEcl* 7 (1996) 3-29. *Const/Normas* 500. O'Malley, J. W., «To Travel to Any Part of the World: Jerónimo Nadal and Jesuit Vocation», *SSJ* 16 (1984-2) 1-20. Osuna, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión* (Bilbao, 1998) 191-251. Polgár 1:408-419.

J. Alcalá (†)

MISIÓN CASTRENSE Y NAVAL. *Introducción*. Han sido muchos los capellanes militares de la CJ en los distintos países desde su fundación, pero por su organización estable y corporativa destacan las misiones castrense y naval de los Países Bajos.

I. MISIÓN CASTRENSE (MC)

Aunque había capellanes militares en los ejércitos de los Países Bajos, eran pocos en número (del clero diocesano y regular) y dependían de un vicario general del ejército, nombrado por el arzobispo de Malinas y aceptado por el gobernador general. Eran de varias nacionalidades, como los mismos soldados, lo que no facilitaba las cosas y exigía de su parte, en lo posible, un conocimiento de varias lenguas. No tenían un puesto bien definido y ejercían su ministerio en una compañía o en otra. Parece, por los documentos conservados, que la conducta de algunos de ellos no era irreprochable. Siendo gobernador Luis de Requeséns (1573) y después Juan de Austria (1576-1578), algunos jesuitas, sobre todo españoles, acompañaron a los ejércitos del Rey Católico; pero sus servicios, pedidos por el gobernador a título personal, no tenían carácter oficial.

Durante cerca de un siglo (1587-1660), los jesuitas, en especial de la provincia flandro-belga, fueron capellanes militares, mejor conocidos con el nombre de MC. Cuando el P. Thomas *Sailly regresó (7 septiembre 1586) de Polonia para restablecer su salud, visitó a Alejandro *Farnesio, gobernador de los Países Bajos, en el campamento de Orsay, ducado de Clèves (Alemania), para entregarle un mensaje secreto del rey de Polonia. Desde esta primera entrevista, se ganó el afecto y confianza de Farnesio, que lo tomó por confesor. Retenido, por ello, en el campamento, Sailly extendió su celo apostólico a los oficiales y soldados, quienes insistieron ante el gobernador en obtener más capellanes jesuitas. De este modo, con el acuerdo del provincial, Farnesio instituyó oficialmente la MC (8 noviembre 1587), confiada a la CJ. Las dificultades de los antiguos capellanes explican la iniciativa tomada por Farnesio de formar un cuerpo más unido y disciplinado: este constituirse en grupo es el sentido de la MC. El gobernador obtuvo de los superiores doce capellanes y, poco después llegaron a veinticuatro, entre ellos varios hermanos. Con todo, a instancias del P. General Claudio Aquaviva (1600), el número se fijó definitivamente en doce.

La MC pertenecía jurídicamente al colegio de Bruselas, donde los capellanes pasaban el invierno; tenían su superior propio (Sailly), que dependía directamente del provincial. No eran designados individualmente como los otros capellanes, sino que formaban un grupo, reconocido y sostenido económicamente por el gobierno. Al superior religioso incumbía escoger a los capellanes, y determinar el puesto en que debían cumplir su misión. Así, la MC fue una institución bien establecida: el provincial François *Coster le dio (1588) un reglamento, completado (1598) por Olivier *Mannaerts. En él se in-

sistía en que los capellanes se debían limitar a sus funciones espirituales y no meterse en asuntos ajenos a su ministerio, en particular en cosas del ejército o de la política.

Estos capellanes tomaron parte en las varias expediciones militares y participaron de los éxitos y reveses de las campañas: fueron con el ejército de Farnesio a las riberas del Rin y a Francia, y más tarde, con el conde de Fuentes a la reconquista de Huy (1595), y a la toma de Catelet y Cambrai; acompañaron al ejército del archiduque Alberto a Calais, a Hulst y Francia (1597), así como a la batalla de Nieuport (1600) y la conquista de Ostende (1601-1604).

La MC estuvo a punto de desaparecer durante la Tregua de los Doce Años (1609-1621), ya que los adversarios de la CJ hicieron uso de la tregua para tratar de persuadir al rey de que, sin los jesuitas, los auxilios religiosos estaban suficientemente asegurados en sus ejércitos. Pero Ambrosio de Spínola, que había sabido apreciar sus servicios, hizo fracasar las intrigas y obtuvo que la MC continuase y, además, se declarase permanente. Antes de expirar la Tregua, algunos capellanes partieron (1614) con el ejército del marqués de Spínola a defender al duque (católico) de Neuburgo, que reivindicaba las tierras del ducado de Juliers. Ocupada la ciudad de Wesel, quedó una guarnición. Los capellanes establecieron una residencia temporal en la ciudad, desde donde atendían a las tropas acantonadas. Allí estuvieron hasta que la ciudad volvió a caer en manos enemigas en 1629.

Acabada la tregua (1621), la misión regular volvió a entrar en plena actividad, siendo su superior Herman *Hugo, confesor de Spínola. Después de una brillante campaña en el Palatinado, en los Países Bajos (victoria de Fleurus) y en Holanda (toma de Breda, 1625), llegaron los reveses: Wesel y Boisle-Duc cayeron en manos de los holandeses, y hubo una retirada desastrosa.

Desde 1633, los capellanes fueron divididos en dos grupos: seis acompañaban al ejército que operaba en Picardía y en Artois (Francia); los otros, fueron destinados al ejército del norte, y estaban acantonados en la isla de Stevensweert (Holanda), donde el gobernador, marqués de Aytona, había construido un fuerte para defender el paso del Mosa. En 1623, la infanta Isabel Clara Eugenia había confiado a dos jesuitas flamencos el cargo de capellanes de la artillería que tenía sus cuarteles en Malinas; durante las campañas, los dos dependían, como los otros capellanes, del superior de la misión; ejercían su labor en la capilla de Saint-Julien y, sobre todo, en la iglesia del colegio.

El apostolado castrense fue muy amplio. Se repartían las diferentes tropas, predicaban, catequizaban, confesaban y celebraban la misa ante el ejército. Tenían facultades espirituales muy amplias, incluso para los sacramentos de la extremaunción y del matrimonio. En tiempo de guerra, acompañaban siempre a los ejércitos, vivían en tiendas de campaña, seguían a los soldados durante la batalla, les animaban antes del combate y daban la absolución a los moribundos y a los heridos hasta bajo el fuego enemigo. En tiempo de paz y en los cuarteles de invierno, atendían a las guarniciones, visitaban asiduamente los hospitales, y cuidaban a la vez de cuerpos y almas.

Su ascendiente sobre los soldados era muy grande y fecundo para el apostolado. Luchaban con éxito para extirpar la blasfemia, el desenfreno, la borrachera; apaciguaban las discordias, que fácilmente estallaban entre estos ejércitos compuestos de hombres de tantas naciones. Convirtieron muchos herejes y fomentaron la práctica de los sacramentos. Introdujeron la costumbre de la comunión general mensual, establecieron *Congregaciones marianas y una cofradía del Santísimo Sacramento. Para el uso de la tropa, mandaron imprimir pequeños libros de piedad, verdaderos manuales del soldado. En suma, los capellanes llegaron a crear en los ejércitos una atmósfera de piedad. Este apostolado era difícil y peligroso: larga es la lista de los capellanes muertos en servicio de los ejércitos del Rey de España. El *Catalogus mortuorum* (ms. 4134 de la Biblioteca real de Bruselas) cita cincuenta y cuatro entre 1591 y 1656. Entre ellos, muchos murieron de peste, atendiendo a los soldados contagiados; otros, bajo el golpe de los enemigos, por defender su fe. La MC le ganó una gran simpatía a la CJ, que no ahorró ni sudores ni sangre.

Tras la Paz de los Pirineos (1659), la MC se disolvió (1660) como institución permanente; algunos jesuitas acompañaron (1673-1678) aún a los ejércitos en campaña y, hasta la *supresión de la CJ (1773), en las ciudades donde había guarnición, los padres del colegio vecino continuaron asegurando a los soldados las ayudas espirituales.

FUENTES: MANARE, O., *De rebus S.I. Commentarius* (Florencia, 1886) 191s [fundación]. BROUWERS, L., «L'Elogium du P. Thomas Sailly S.I. par le P. Charles Scribani S.I.», *AHSI* 48 (1979) 87-124. *Imago primi saeculi Soc. Iesu* (Amberes, 1640) 804-910, 914. STRADA, F., *De bello belgico* (Roma, 1650) 2:462-466.

BIBLIOGRAFÍA: PONCELET 2:405-416. *Précis Historiques* 8 (1859) 393-396; 15 (1866) 337-344; 18 (1869) 471-480, 511-516, 534-538. VAN ISACKER, K., «De Aalmoezeniersdienst in het Spaanse leger der 16e en 17e eeuw» (Amberes, 1942).

L. BROUWERS (†)

II. MISIÓN NAVAL (MN)

Fue un servicio de capellanes desempeñado por los jesuitas de la provincia flandro-belga en la flota de Flandes (Países Bajos del Sur). Después de la Tregua de los Doce Años (1609-1621), Dunkerque era la principal base naval de Flandes. En vista del buen resultado de la misión castrense, Ambrosio de Spínola, general del ejército español de los Países Bajos, propuso a la CJ una misión parecida para la reorganizada flota. El P. General Mucio Vitelleschi estaba particularmente inclinado a este apostolado, y Theodore Rosmer (1575-1645), antiguo capellán de Spínola, influyó para que la CJ aceptase la propuesta.

La *MN* comenzó oficialmente con una ordenanza de la gobernadora Isabel Clara Eugenia, en diciembre 1623. Los cuatro primeros capellanes se unieron a la flota el 24 enero 1624. La presión holandesa pronto se hizo muy peligrosa; el puerto de Dunkerque estaba bloqueado por una escuadra holandesa la mayor parte del año.

La MN fue suspendida por Isabel el 17 noviembre 1628, debido a las crecientes dificultades que afrontaban los capellanes. Unas, exteriores: las batallas y tormentas, y la cautividad en el extranjero (incluida Inglaterra) mermaron el número de capellanes. Otras, internas: surgían críticas sobre el espíritu religioso de los capellanes de la MN, algunos de los cuales eran considerados demasiado proclives a aventuras. Antes de que la MN se restableciera, los jesuitas del colegio de Dunkerque atendían a los marineros en tierra. En 1633, se fundó una *congregación mariana especial para ellos; se les propuso elegir como patrono a san Francisco Javier.

Gracias al interés de Vitelleschi y a la impaciencia de los jefes navales de Flandes, la MN se reanudó por ordenanza del 4 mayo 1635. La escuadra de Flandes ya estaba reorganizada desde el año anterior, y la guerra entre Francia y España se hizo oficial el 13 mayo, o sea, a los trece días de reabrirse la MN. La misión se aceptó con tres condiciones: que los capellanes serían adscritos a una escuadra, no a un barco; que las pagas se entregarían a la MN, no al capellán individualmente; y que el jefe de los capellanes sería el rector del colegio de Dunkerque.

Hasta que Dunkerque y el resto del llamado Flandes francés pasaron a poder a Luis XIV (1658), la MN actuó desde esta base con la flota flamenca. Desde 1658 hasta 1696, operó desde Ostende, disminuyendo cada vez más, hasta que se dejó libremente.

Organización. Tuvo como modelo la misión castrense. Durante los años iniciales, había un capellán jefe; después, dependió del rector de Dunkerque (hasta 1658) y del de Brujas (1658-1696). El jefe de capellanes era al mismo tiempo provicario delegado del arzobispo de Malinas, vicario general de las fuerzas armadas. Desde 1624 a 1628, el número de capellanes fue de ocho o nueve; desde 1635 a 1650, osciló entre cuatro o cinco y siete u ocho. Más tarde, fueron sólo dos o tres. Unos cuarenta murieron en el ministerio, ocho de ellos en alta mar. Uno de los capellanes fue Charles Berchmans (m. 1666), hermano de San Juan *Berchmans. Sólo desde 1638, se pudo celebrar la Misa a bordo. Los capellanes trabajaron intensamente contra la inmoralidad y superstición, en el fomento de actos de piedad, confesiones, lecturas piadosas, la devoción a la Virgen Auxiliadora, cuya imagen estaba en la iglesia jesuita de Dunkerque. Los funerales en tierra eran presididos por el rector, como jefe de capellanes. Estos eran generalmente dos por barco, en especial desde 1635, y apenas embarcaban en las fragatas, por su papel de corsarias. Su vida era dura; sólo en el mar podían fumar y beber. Atendían a los presos, impidiendo muchas veces que los atormentasen. Visitaban en los hospitales a los marinos y presos. Trataron también de convertir al catolicismo a los presos protestantes. En resumen: actuaban como sacerdotes, operarios sociales, enfermeros, compañeros, líderes. En un caso, un capellán sustituyó a un capitán muerto en alta mar, hasta que la nave llegó salva a puerto. A veces fueron capturados, y tuvieron que ser rescatados.

Áreas geográficas de apostolado. Desde 1624 a 1628, los barcos con sus capellanes jesuitas navegaban principalmente entre Dunkerque y el Canal de la Mancha, el Mar del Norte y el Atlántico occidental. A España iban sólo excepcionalmente. Una vez llegaron hasta Groenlandia. Desde mayo 1635 hasta la pérdida de Dunkerque (1658), frecuentaron el Canal de la Mancha, el Mar del Norte y la vecina costa holandesa; pero, debido a la guerra franco-española, los barcos de Flandes trasladaban con frecuencia tropas desde los Países Bajos del Sur a España, y viceversa. Desde 1640, la escuadra de Dunkerque actuó mucho en operaciones en el Mediterráneo, entre España, Italia y Sicilia.

Financiación. Cada capellán tenía un sueldo oficial mensual. Durante algún tiempo, se les añadió un subsidio diario. Desde 1638, los superiores jesuitas se quejaban cada vez más de que las pagas se hacían irregularmente. Los capellanes del ejército recibían el doble de los de la MN, aunque esporádicamente les llegaban limosnas de los navieros y corsarios. Desde 1623 a 1636 ó 1637, el colegio y la MN de Dunkerque disfrutaban de los impuestos recaudados sobre cuatro productos (vino, trigo, sal, arenques), que entraban por el puerto de Dunkerque. A veces, recibieron subsidios extraordinarios, pero las finanzas de MN sufrieron la creciente insolvencia de la flota misma.

FUENTES: *La Mission y Colegio Naval de la CJ de la Provincia de Flandes* [post 1677], 2 f. «Ordinatio R. P. Thyrsi Gonzalez pro Missione Navali» [1688] (ARSI, *Fl-Belg 69*).

BIBLIOGRAFÍA: HAMBYE, E. R., *L'aumônerie de la Flotte de Flandre (1623-1662)* (Namur, 1967). PONCELET 2:416-422. *Précis historiques* 18 (1869) 335-340, 511-516. SCADUTO, *Borgia* 375-385 [diversas].

E. R. HAMBYE (†)

MISIONES ORIENTALES. Éstas, en sentido amplio, abarcan las islas del Mediterráneo oriental, Grecia, Persia y todos los países del imperio otomano, donde la CJ se prodigó en el servicio de los cristianos, unidos a Roma o separados de ella, que vivían en contacto con el mundo musulmán. Por razones de vecindad o de semejanza en los problemas, pueden incluirse también las misiones de Socotora, Mascate, Ormuz y Etiopía. Para la historia detallada de estas misiones, véanse los artículos sobre Chipre, Turquía, Siria, Líbano, Egipto, Tierra Santa, Georgia, Crimea y Armenia.

a) *Origen*. El de estas misiones es muy diverso: necesidad de organizar relevos para los misioneros y para la correspondencia en tránsito entre Europa y las misiones de la India y del Extremo Oriente; interés en asegurar el servicio religioso de los cristianos de estas regiones, cuando había en ellas esclavos, mercaderes cristianos que iban en las caravanas, y

navegantes; y deseo de descubrir una ruta terrestre para el Extremo Oriente y sobre todo para la China, para que los misioneros no tuvieran que embarcar siempre en Lisboa y hacer el viaje en convoy escoltado, a causa de los corsarios calvinistas holandeses en el Océano Indico; respuesta a la llamada de los fieles y de las misiones diplomáticas y consulares. Ciertas fundaciones se originaron en las misiones temporales ante los patriarcas orientales (griegos de Constantinopla [Estambul], Alejandría y Antioquía; *maronita, *copto, *nestoriano, *jacobita), que los papas encargaron a los jesuitas desde mediados del siglo XVI. Muy raramente una de estas misiones se fundó por iniciativa de la CJ.

Basándose en las directivas papales, el P. General Claudio Aquaviva redactó (mayo 1591) una Instrucción para los jesuitas destinados a Estambul, y volvió a recordarla el 10 mayo 1609 para François *Canillac y sus compañeros. La misma línea de conducta fue señalada, siempre y en todas partes, a los jesuitas de estas misiones orientales, para no exponer las obras a una desaparición total e inmediata. Sus normas eran, entre otras, las siguientes: el fin de la misión «no es la conversión de los turcos, pues ésta es difícil y al mismo tiempo peligrosa; por lo cual se deberán abstener, en todas las formas, de intentarlo... Que sean muy cuidadosos, especialmente los que conozcan la lengua turca, de no discutir ni tratar sobre cosas de la fe católica...; porque ellos van sólo a ayudar a los cristianos; y si hiciesen lo contrario, serían maltratados y expulsados... Que tengan muy en cuenta que no conviene familiarizarse con los turcos, ni recibirles en casa a comer o beber, ni tampoco ir a sus casas ni tener curiosidad en preguntarles acerca del Gran Turco, a saber: el Imperio y su gobierno...». Otras recomendaciones precisaban el modo de tratar con los católicos, con los herejes, renegados y judíos, para no provocar malentendidos y evitar vejaciones. Eran enviados para el servicio exclusivo de los cristianos: los católicos, a quienes había que esclarecer, preservar y fortificar la fe; los no católicos, a cuyo servicio debía atenderse con discreción y caridad, con la esperanza de reconstruir la unidad visible de la Iglesia jerárquica, tan amada por Ignacio.

Estas misiones, de presencia y de servicio discreto a los cristianos, se organizaban desde ciertas residencias fijas: para catequizar, predicar, dar retiros, administrar los sacramentos, en especial el de la confesión, tener *congregaciones marianas, abrir escuelas, y proporcionar cuidados medicinales, en los que destacaron muchos hermanos médicos. Siendo imposible multiplicar puestos misionales fijos, se extendió el apostolado por medio de excursiones apostólicas que duraban, a veces, semanas y meses (islas griegas, Armenia, Líbano).

b) *Dificultades*. Más de una vez se refieren los misioneros en sus cartas a las dificultades específicas de estas misiones: condenarse voluntariamente a un apostolado con frecuencia de pura presencia, sin resultados aparentes, sin atractivos ni consolaciones humanas. Se siembra con la esperanza de que otros quizás puedan recoger la cosecha. Joseph *Besson dice que el misionero, privado del gozo de comunicar por el bautismo el don de la Trinidad a muchos, tiene como principal actividad espiritual, configurarse a sí mismo y a los cristianos que le rodean, en la fe, a esta Santa Trinidad.

Muchas veces era necesario vivir en la soledad: en Armenia, había padres, y menos frecuentemente hermanos, que vivían solos durante meses y quizás años, sin siquiera la posibilidad de una confesión anual; sin sacramentos, en algunos casos, a la hora de la muerte, a no ser que tuvieran al menos el consuelo de encontrar un sacerdote no católico que les ayudase a morir (como Esprit *Roux). Además, las cartas llegaban raramente o no llegaban nunca, perdiéndose unas, o tardando meses y años en llegar a su destino. Se añadían otras innumerables dificultades: las creadas por los malos tratos del gobierno turco y la venalidad de ciertos funcionarios; las que nacían en el seno las comunidades no unidas a Roma, contra los misioneros y los que mostraban simpatía o atracción hacia ellos o hacia Roma (véase Hermès *Melchior); los peligros provenientes de las luchas de influencia y de hegemonía política o comercial entre las potencias católicas (Francia, Portugal, Venecia) y las de religión reformada (Inglaterra y Holanda). Sin contar la dureza del clima, la diversidad de costumbres entre gentes diferentes que vivían mezcladas, la dificultad de la lengua o lenguas, etc.

c) *Protección y firmán (acta diplomática o administrativa del sultán)*. En el conjunto de estos países, los religiosos podían instalarse y ejercer su apostolado, a condición de ser «protegidos» por capitulaciones. Éstas eran acuerdos concertados por una nación europea con el sultán otomano, quien concedía con su benevolente amistad el privilegio de la protección para navegar por los mares turcos y comerciar en el imperio. En 1454, el sultán Mohamed II firmó una capitulación en favor de Venecia, concediéndole cierto monopolio de relaciones comerciales con el Imperio. En 1535, Francisco I de Francia y Solimán I firmaron la primera capitulación franco-turca, que concedía al pabellón francés la protección en los mares y tierra turcos para su propio comercio exterior y para el de otras potencias, exceptuada Venecia; estas capitulaciones se renovaron en 1604, 1673 y 1740. Otras potencias firmaron también capitulaciones: Inglaterra en 1583, Holanda en 1609, la República de Génova en 1666.

Los privilegios concedidos para el comercio se extendían también a los europeos admitidos a vivir dentro del imperio, a saber, el personal consular, los comerciantes, las tripulaciones de los barcos, y los religiosos que atendieran espiritualmente a sus pequeñas colonias de mercaderes. Los cónsules franceses podían pedir esa misma protección para los religiosos y comerciantes de otras naciones con el mismo título que a sus propios súbditos. El primer protector de estos europeos, era, de derecho, el Sultán mismo.

Esta protección fue extendida en la práctica más que en los textos capitulares: a los cristianos del Oriente, súbditos del Gran Turco, cuando Luis XIII

de Francia expresó (1639) su voluntad de que se ampliara la protección a estos cristianos, que serían así más fácilmente defendidos contra las vejaciones y arbitrariedad de los representantes locales del sultán. Los reyes de Francia concedieron explícitamente su protección, a lo largo de los años, a diversas comunidades católicas (maronitas, y más tarde a otras comunidades unidas que se formaron). Este papel de protección era reconocido por la Santa Sede que recurrió más de una vez al embajador y a diversos cónsules franceses de Estambul.

La protección se obtenía por un firmán, que aplicaba el ejercicio del privilegio de protección en favor de una casa o grupo determinado. El firmán más importante para las misiones orientales de la CJ fue el Mandamiento general del sultán Ahmed II, concedido a petición del barón de Châteauneuf, embajador de Francia (mayo 1693). Se extendía a las provincias otomanas de Europa (isla griegas, Macedonia, Estambul) y de Asia (Asia Menor, incluidos los territorios vecinos de la Gran Armenia y de Persia, Mesopotamia, Siria, Monte Líbano, Palestina, Egipto y Chipre). Este firmán tuvo fuerza de ley hasta terminar la I Guerra Mundial (1918) y ha permitido, por ejemplo, establecer en Beirut, sin otro decreto especial, la Universidad de St. Joseph: «Yo ordeno que a la llegada de la presente decisión imperial, se actúe conforme a mi orden; como también al mandamiento antiguo recuperado, y también siguiendo el tenor de las capitulaciones imperiales. Que los religiosos jesuitas de Francia que habitan en las ciudades, burgos y aldeas de las susodichas provincias, viajen a ellas, yendo y viniendo, vivan allí tranquilos, ocupados en los ejercicios de sus misas y devociones, en la lectura del evangelio y en la enseñanza de sus ciencias cristianas; y que los sirios, griegos, armenios, coptos y otras gentes de rito cristiano, mis súbditos, que... van, por su voluntad, a buscar a los susodichos jesuitas con el deseo de obtener la solución de sus dificultades, que estos susodichos cristianos y jesuitas no sean impedidos o molestados».

La aplicación de este mandato imperial, como de todos los otros, estaba desgraciadamente sometida a la arbitrariedad de los funcionarios, desde los más altos hasta el más modesto subalterno, sobre todo a medida que se encontraba más lejos de la capital, y en particular donde no había consulado francés. Con frecuencia cónsules de otras potencias (al principio Venecia, después Holanda e Inglaterra) o bien hombres políticos e incluso de Iglesia, intervenían, de un modo u otro, para impedir, o por lo menos estorbar y retrasar, la aplicación de los firmanes, en especial cuando favorecían a patriarcas u obispos simpatizantes con Roma. En las regiones totalmente católicas, como ciertas islas de Grecia y sobre todo la parte del Monte Líbano habitada por los maronitas, los católicos estaban prácticamente dispensados de la obligación de pedir firmanes particulares. Los patriarcas, católicos y no católicos, para ejercer sus funciones en el foro externo, tenían que obtener del sultán un firmán de investidura; sólo el maronita gozaba de todos sus poderes en virtud de la validez de su elección, que se debía comunicar al papa en la primera ocasión posible (véase *Levante).

S. Kuri

MISIONES POPULARES.

I. ANTIGUA CJ (HASTA 1773)

Fenómeno del todo nuevo de los siglos XVI, XVII y XVIII, con sólo vagos antecedentes medievales, fueron estrategias pastorales plenamente articuladas para pueblos y aldeas, y la subsiguiente aplicación de esas estrategias a las grandes ciudades. La evangelización sistemática de las gentes del campo fue de hecho un rasgo distintivo de la Contrarreforma, reconocido ahora por su profundo impacto, no sólo en la práctica y sensibilidad religiosas, sino también en la cultura popular. Los nombres de algunos de los santos más famosos de esta época están asociados con ese fenómeno: Francisco de *Sales, Vicente de Paúl, Luis Grignion de Montfort, Alfonso de *Ligorio... Órdenes nuevas como los capuchinos, paúles o redentoristas mostraron más tendencia que las antiguas a practicar esta forma de apostolado, pero aun éstas participaron.

Los jesuitas desempeñaron un papel crucial en iniciar las misiones, que coincidió con los primeros años de la CJ, tanto que éstas llegarían a considerarse como uno de sus ministerios más característicos e importantes. Su mismo nombre, «misión», las relaciona con las secciones correspondientes de la *Fórmula del Instituto (*MonConst* 1:25s) y de las **Constituciones* (603-632). De hecho, los jesuitas que trabajaban en áreas rurales descuidadas equiparaban frecuentemente su labor de evangelización con el de sus hermanos de los países de misión.

Silvestro *Landini tiene el mérito de haber sido el primer jesuita que se dedicó casi exclusivamente a la *predicación en pequeñas poblaciones y aldeas, lo que hizo en Italia y Córcega desde 1547 hasta su muerte en 1554. Durante estos años creó un plan para estas misiones que, en su cuadro y objetivos básicos, se haría casi paradigmático. Entre los elementos esenciales estaban el permanecer en un lugar alrededor de una semana, predicar e instruir cada día grupos diferentes de la población, incluido el clero, y asegurar la perseverancia en los buenos propósitos estableciendo cofradías y otras instituciones que quedarían después de la marcha del misionero. Sus sermones, que muchas veces duraban hasta dos horas, trataban del pecado, la misericordia de Dios y temas similares de la «Primera Semana» de los **Ejercicios Espirituales*; parece haber sido el primero que los adaptó a la predicación popular, práctica que se convertiría pronto en típica de este ministerio.

Este tipo de predicación estaba bastante extendido ya en la CJ para cuando Claudio Aquaviva fue elegido General, pero no hay duda que él le dio un impulso determinante con tres circulares (1590,

1594, 1599) y con su *Instrucción* sobre el mismo tema (*Institutum S.J.* 3:365-368). En la primera carta manda que cada provincia designe al menos seis para dedicarse exclusivamente a este trabajo, y en 1599 que todo jesuita en activo predique al menos una misión al año. La *Instrucción* es un resumen de objetivos y medios, resultado seguramente de la experiencia de los decenios anteriores. La finalidad de las misiones —ayudar a las personas que, por ignorancia de lo que es necesario para la salvación, viven en pecado y peligro de condenación— sugiere los temas que debería tratar el predicador. Con esta *Instrucción* Aquaviva codificaba definitivamente el plan fundamental de estas misiones.

Hasta 1601 estos programas, minuciosamente organizados y amplios, parece que se desarrollaron solamente en pueblos pequeños y aldeas. Pero el verano de aquel año Pietro Antonio *Spinelli, provincial de Nápoles, organizó con el apoyo de Aquaviva una serie de misiones para cada sector de la ciudad de Nápoles sucesivamente. El experimento tuvo un gran éxito. Por el mismo tiempo Nicolò *Promontorio y Pietro *Gravita iban a establecer, con la aprobación de Aquaviva, el oratorio del Caravita de Roma, que proyectaba la evangelización sistemática de la ciudad. Así, durante el primer cuarto del siglo las misiones rurales empezaron a tener sus paralelos urbanos.

Avanzado el siglo Paolo *Segneri, aun manteniendo la estructura básica, ya tradicional, de estas misiones, creó nuevos métodos y procedimientos. El estilo de oratoria sagrada que inició fue uno de los factores de su método misionero. Más impresión causaban los dramáticos ardides para impresionar a sus auditorios: las procesiones de penitencia; la quema de naipes, libros licenciosos y objetos similares; la deposición de armas destinadas a la venganza en el altar de la Virgen; la distribución de estampas y otro material impreso al final de la misión. Todo ello convergía en el ambicioso plan trazado por su discípulo y compañero Giampietro *Pinamonti: toda la diócesis, incluida la sede episcopal, entraba en su objetivo. La misión había que predicarla durante una semana en cada población hasta abarcar la diócesis entera.

El método de Segneri gozó de popularidad por mucho tiempo en Italia y atrajo otros eficaces predicadores, como Antonio *Baldinucci. Al comienzo del siglo XVIII se extendió a Suiza y Alemania, sobre todo, a través del esfuerzo de Fulvio *Fontana, y de Konrad *Herdigen y Georg *Loferer, que fueron a Italia para aprender los nuevos métodos de Paolo *Segneri (junior), sobrino de Segneri (senior). Con los cambios de gusto y sensibilidad religiosa, el método de Segneri perdió popularidad, aunque algunos de sus elementos continuarían siendo practicados de forma ecléctica, conocidos y aun emulados en países tan lejanos como Brasil. La erección de una cruz misional al final de las misiones sería una de sus características.

Los orígenes y desarrollo de las misiones populares son más fácilmente verificables en Italia, pero ya para el tiempo de Aquaviva se registraba una intensa actividad misionera en muchas otras partes de Europa. Pedro *Canisio mostró cierta reserva en 1581 a que los jesuitas de Alemania se dedicasen en gran escala a esta clase de predicación, pero fue arraigándose en los decenios siguientes y, desde entonces, se hizo una importante actividad pastoral. La figura más eminente en Alemania, además de Herdegen y Loferer, fue Philipp *Jeningen. El suizo Charles de *Maillardoz tuvo gran éxito tanto en su patria como en Suabia y Bohemia. Otro tanto puede decirse del húngaro János Stankovits (1591-1673), que predicó también en Turquía.

En España las misiones tienen orígenes tempranos, que algunos historiadores hacen remontar hasta Juan Ramírez, pero sólo en los siglos XVII y XVIII emergieron los grandes predicadores. El primero de ellos es Jerónimo *López, que comenzó hacia 1618 y se adelantó a Segneri en cuanto a métodos dramáticos. Pedro de *Calatayud, considerado a veces como el mayor predicador de misiones de España y Portugal, desarrolló aún más estos métodos en el siglo XVIII. Más sobrias eran las misiones de Tirso *González (futuro general) y de su compañero Juan Gabriel *Guillén. De hecho, se movían con frecuencia a un alto nivel espiritual y enseñaban métodos de contemplación tanto a seglares como a clérigos. Por ejemplo, promovieron la lectura de autores como Luis de Granada, Luis de *la Puente, pero su predicación estuvo también marcada por el rigorismo moral. Fueron en particular notables sus intentos de predicar sermones especiales para musulmanes en algunas de sus misiones. Las misiones rurales y urbanas no llegaron a ser un fenómeno notable en la América hispana y portuguesa hasta el final del siglo XVII, cuando predicadores como José *Vidal en México y Manuel da *Silva en Brasil alcanzaron renombre general.

Los más notables de Francia fueron San Juan Francisco *Régis y Julien *Maunoir. Este último, influido por el abate Michel Le Nobletz, se esforzó sobre todo por formar sacerdotes seculares, que colaborasen en este trabajo. Mientras en Italia, España y Portugal, el objetivo era combatir la ignorancia, la superstición, las venganzas y los vicios arraigados, en Francia, Alemania y otros países norteños, la finalidad original, que en algunos sitios siguió siéndolo aun después, era la conversión de los herejes y la refutación de su falsa doctrina.

En general, las misiones de este período, según las percibían sus contemporáneos, eran «penitenciales», con los jesuitas como sus principales promotores, o «catequéticas», promovidas especialmente por V. de Paúl y sus imitadores. Esta distinción es en gran parte válida, si bien las misiones de los jesuitas presentaban cierta variedad, como queda indicado. Hay abundante documentación, descriptiva y prescriptiva, sobre las misiones de jesuitas, muchas veces con el texto completo de los sermones. Así por ejemplo Scipione *Paolucci, *Missioni de' padri della Compagnia di Gesù nel Regno di Napoli* (Nápoles, 1651); F. Fontana, *Pratica delle missioni del P. Paolo Segneri* (Venecia, 1714); y P. de Calatayud, *Misiones y Sermones... Arte y método* (Madrid, 1754).

A los jesuitas no les faltaron críticos aun entre católicos. Leonardo de Porto Mauricio juzgaba demasiado teatrales sus métodos, y a mediados del siglo XVIII el capuchino Francesco Monetti compuso sobre ellos un poema satírico *La Cortona convertita*, que tuvo gran éxito. La crítica del Sínodo de Pistoya (1786) parece dirigida contra la CJ, ya suprimida, y por entonces algunos gobiernos prohibieron dar misiones, como José II de Austria (31 diciembre 1780; 10 marzo 1781).

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

Las misiones populares estuvieron muy pronto en auge otra vez y recibieron nuevo impulso y dirección en las *Meditationes et instructiones pro ss. missionibus* del P. General Juan Roothaan. El *Manuel du missionnaire* (París, 1847) de Adrien *Nampon ofrecía un resumen completo de la teoría y práctica de estas misiones, válido aún por su descripción de las diferentes tradiciones.

Las misiones populares fueron la primera empresa de este período en *Alemania*, y continuaron siendo la mayor obra de la provincia hasta 1872. En varios sitios, como en Aquisgrán, Colonia, Paderborn, fueron las que prepararon la fundación de casas. Tres factores intervinieron en este prolífico desarrollo: el fomento de las misiones por varios obispos, un campo dispuesto en el pueblo creyente y un número creciente de misioneros hábiles y experimentados. Una parte de éstos había ya intervenido en las misiones populares de los años 40 en Suiza, y otros habían sido llamados de sus lugares de refugio del extranjero para esta obra. Con gran solicitud, tomó también el P. Roothaan sobre sí el fomento de estas misiones. En 1848, durante su propia fuga, proyectó personalmente con algunos expertos misioneros en Colonia «el plan estratégico» para esta empresa.

Las primeras misiones se tuvieron (1849) en Hopsten (Westfalia), en la parroquia de Wilhelm von Ketteler, más tarde obispo de Maguncia, bajo la dirección de Henry *Behrens. La gran misión de Münster (1850) inauguró la larga serie de misiones en estas tierras. Las misiones de Aquisgrán y Colonia iniciaron el movimiento misional en Renania. Otro punto central fue el sur: primero Alsacia y posteriormente el Gran Ducado de Baden. Fruto de esta labor y punto de apoyo para él fue la fundación de la residencia de Friburgo, que, sin embargo, tuvo que ser abandonada de nuevo en 1854. Durante todo este período siguió la obra de los misioneros con gran éxito. Todas las casas grandes tenían un grupo especial de tres o cuatro misioneros. En veinte años se dieron unas 1.500 misiones populares. Entre los numerosos misioneros, destacan Behrens, Anton Burgstaller, Peter *Hasllacher, los hermanos Josef y Max von *Klinkowström, Peter *Roh y Georg von Waldburg-Zeil.

Wijnandsrade (Holanda) estuvo a disposición de la CJ de 1872 a 1910, como juniorado (hasta 1894), y después como terceronado. Aquí vivía también el grupo más grande de misioneros populares. En Alemania, para evitar medidas administrativas, al principio se encargaba un solo misionero de dar la misión. Más tarde se abandonó esta precaución. El número de misiones superó poco a poco el de las anteriores al destierro. Así, en 1912 se dieron en total 179 misiones. La distribución regional de cada grupo misionero permitía, después de la I Guerra Mundial, hacer frente más fácilmente a las numerosas peticiones.

En *Austria* se quería construir desde hacía tiempo una Casa de Misiones, para que los misioneros populares pudieran descansar y prepararse para nuevas tareas. A este fin ofreció en 1865 el obispo de Linz, Franz Josef Rudigier, la antigua iglesia y el convento de los dominicos de Steyr. Desde esta Residentia Missionum se organizaron y se dieron incontables misiones populares, por ejemplo en 1886, 86 misiones. Mathäus Wieser (1838-1907) predicó en 33 años 943 misiones y Karl Zehengruber (1854-1924), 450. A pesar de las muchas salidas, los padres se ocupaban también en otros ministerios en Steyr, y así la iglesia fue muy estimada por sus confesores y sermones. En 1911 fueron repartidos los misioneros por otras casas y la residencia de Steyr se destinó sólo a ministerios. Las misiones populares comenzaron a decaer desde 1960 (1956, 61 misiones; 1960, 19).

Francia. Las misiones populares en ciudades y pueblos fueron el ministerio más habitual de los jesuitas franceses, impedidos de enseñar en su patria; es bastante significativo que en sólo la provincia de París, que tenía más que 300 sacerdotes, dieron 285 misiones en 1851. Las misiones populares en Bretaña prolongaron su andadura por más de un siglo (Yves *Rot), siguiendo la estela de Maunoir. En sentido amplio, los Ejercicios son aún el corazón de las misiones populares, que perduran hasta mediados del siglo XX; estas misiones interiores contribuyeron eficazmente a la recristianización de Francia, sobre todo en los pueblos. Destacaron las misiones parroquiales (que reemprendieron la gloriosa tradición de Maunoir y J. F. Régis) hombres infatigables (como Maxime de *Bussy, Claude *Guyon, Pierre *Chaignon, Louis *Sellier) iban a los pueblos, por lo general en equipo, a predicar durante dos o tres semanas, con visitas a domicilio, actos religiosos espectaculares, horas seguidas de confesonario; poco a poco, después de los pueblos, se evangelizaron las parroquias de las ciudades. Asimismo, fueron notables las misiones bretonas: durante un siglo (desde 1828), las residencias de Vannes y Quimper (en torno a los misioneros Louis François *Leleu, Rot y Jean *Bourdoulous) dieron unas 200 misiones, a las que asistía casi toda la población de las aldeas.

Italia. Las misiones populares siguieron la pauta de la antigua CJ. Pronto destacó la provincia siciliana, con innumerables y fructuosas misiones, que suscitaron el deseo de tener establemente jesuitas, y varios colegios se fundaron por ello. En Cerdeña sobresale Federico M. Tornieli (1799-1876), que recorrió la isla durante quince años, con éxitos grandiosos. En el Piamonte-Liguria, Ferdinando *Minimi fue un misionero popular de gran eficacia. Sin em-

bargo, la mayor expansión de las misiones se dio en la provincia napolitana, en donde el P. Paolo Capelloni (1776-1857) resucitó la «misión de la ciudad». Las misiones populares crecieron notablemente, pero con oportunas adaptaciones a las nuevas condiciones sociales y culturales. Giuseppe Golia (1882-1951) obtuvo éxitos grandiosos en sus misiones, y publicó un *Manuale pratico per le Missioni al popolo* (Padua, 1931), que se hizo la guía para los misioneros. Aunque se daban misiones populares con frecuencia hasta 1960, después fueron disminuyendo. Según los catálogos jesuitas (1970), los dedicados a ellas eran sólo uno en Roma y otro en Cagliari.

J. W. O'MALLEY

España. Las misiones populares encontraron su mejor momento, dirigidas por hombres como Juan *Conde, Francisco de P. *Tarín y Tiburcio *Arnáiz. Es significativo el informe enviado por la Nunciatura al Vaticano (1892) sobre las órdenes religiosas, entre las que se otorga un puesto importante a las misiones populares de la CJ. Éstas se fueron intensificando y especializando en años sucesivos, sobre todo después de la Guerra Civil (1936-1939), siguiendo el lema insistente de recristianización de las masas propuesta por los obispos, y cuyo tiempo áureo fue de 1940 a 1960. Entre muchos otros destacó Eduardo *Rodriguez, que actuaba sobre todo en el sureste español. Todavía en 1961, se tuvo la misión de Barcelona, que reunió a 840 misioneros (140 jesuitas). En todas las provincias había equipos que, para ocasiones especiales se conjuntaban. Quizá dos provincias eran especialmente activas: Andalucía, cuyo equipo irradia desde el Centro Misional de Montilla, y León (Gregorio *Sánchez Céspedes), con un equipo experto y eficaz. Los equipos misionales españoles actuaron además con gran éxito en Iberoamérica, en los que colaboraron numerosos religiosos, y cuya dirección confió la Santa Sede al andaluz Enrique Huelin. Se beneficiaron de esta actividad Perú (1954), Ecuador (1956, 1958), Bolivia (1957), Centroamérica (1958-1960), Colombia (1960), los chicanos de Nueva York (1960), y Puerto Rico, Rep. Dominicana y Venezuela entre 1962 y 1965.

J. M.ª DOMÍNGUEZ

Estados Unidos. En todas partes los jesuitas se ocuparon en estas misiones, ya que eran muy apropiadas al escenario norteamericano, donde la renovación protestante ejercía gran influjo en la configuración del carácter religioso de la nación. La misión era un instrumento excelente para la socialización de los millones de inmigrantes que integraron la Iglesia católica en el siglo XIX. Llegaban como una minoría religiosa, con frecuencia mal instruidos en los dogmas de su fe, pero procedían de culturas católicas, homogéneas en cuanto a lo religioso, y se enfrentaban a un pluralismo fuertemente teñido de un evangelismo protestante militante.

Aunque existen pruebas de que los jesuitas en la Nueva York de inicios del siglo XIX hacían uso de las grandes meditaciones ignacianas en una serie de sermones como una modalidad de Ejercicios para el conjunto de los fieles, en los años treinta y cuarenta del siglo empezaron a florecer las misiones populares. Factores importantes en este apostolado fueron el aliento dado por el P. General Roothaan, y la llegada de jesuitas exiliados de países como Francia y Suiza, donde las técnicas de renovación se habían desarrollado en la época post-napoleónica.

Los jesuitas franceses de St. Mary's, Kentucky (1831-1846), predicaban misiones en la zona del Valle del Ohio, en los estados de Kentucky, Tennessee, Indiana y Ohio, y más hacia el oeste esta práctica fue asumida por la provincia jesuita de Misuri, que era primordialmente de origen belga. En la de Maryland, los años cuarenta presenciaron un cambio en las prioridades apostólicas. El énfasis en el ministerio rural cedió ante una nueva orientación urbana. Los colegios tenían primacía al principio, pero luego llegó el plan de Roothaan de «equipos de misioneros» para evangelizar al clero y a los seglares, a los primeros por medio de los Ejercicios, y a los otros, con las misiones parroquiales. John *McElroy promovió el intento de Maryland al escribir (1840) a Roothaan que «lo más provechoso de nuestro ministerio» sería formar un equipo de tres o cuatro misioneros exclusivamente para esta labor. McElroy y un compañero irlandés, James *Ryder, pusieron en marcha las misiones parroquiales. Ryder y un ayudante predicaron hasta cinco sermones por día, escucharon 700 confesiones y repartieron 2.200 comuniones en la catedral de Baltimore en la Semana de Pasión de 1842. McElroy, a la sazón un misionero experimentado entre los trabajadores que construían la Ruta Nacional, la vía férrea de Baltimore y Ohio, y el canal de Chesapeake y Ohio en la vecindad de Frederick (Maryland), introdujo la misión parroquial en la catedral de St. Patrick, en Nueva York (1840); en 1881, a sus ochenta y un años, viajó unos 3.200 kilómetros dando misiones en las ciudades entre Baltimore y St. John (Terranova). Ignace *Brocard, provincial (1846-1852), escribió sobre la necesidad de un «equipo de dos o tres sacerdotes ambulantes», pero la urgencia de personal para los colegios difirió el establecimiento de este equipo hasta 1875, cuando Bernard *Maguire fue nombrado director. Tres misioneros estaban en la zona de Maryland-Pensilvania, y tres en Nueva Inglaterra. Desde los años cincuenta, las misiones parroquiales eran un ministerio corriente para los *tercerones de Frederick, que iban hacia el sur hasta Augusta y Savannah (Georgia). La misión de Nueva York-Canadá tenía su propio equipo, que se unió al de Maryland en 1879. Hacia 1902, los misioneros de Maryland-Nueva York dieron en un año 129 misiones. En la Misión Alemana de Buffalo, los misioneros estaban centrados en Buffalo y Toledo, mientras los jesuitas que llegaron desde Polonia en los años ochenta formaron un equipo separado para atender a las necesidades de las parroquias polaco-americanas.

El pionero en la provincia de Misuri fue Francis X. *Weninger, que llegó (1848) de Austria «para dar misiones», lo que hizo durante cuarenta años en varios idiomas, a alemanes en el centro-oeste, a bus-

cadores de oro en California, a los moradores de la ciudad de Nueva York, a granjeros en Texas y a soldados en los fuertes de las lejanas fronteras del noroeste, en la costa del Pacífico. Al morir había predicado 519 misiones. Dos holandeses, Arnold *Damen y Cornelius Smarius, fueron los misioneros «ingleses» que consiguieron más fruto. El estilo de Damen era emotivo y evangélico, el de Smarius (cuya carrera duró sólo de 1861 a 1870) era más pulido, sencillo y directo. La primera misión de Damen fue en Chicago (1855), y trabajó más de treinta años.

La información sobre los comienzos de las misiones parroquiales en Nueva Orleans es escasa. En una carta a Roothaan (14 julio 1850), Anthony Jourdan, el vice-rector del St. Charles College, decía que dos padres de la comunidad habían dado una misión en una parroquia vecina, a petición del párroco, con frutos satisfactorios, y añadía que era de esperar que otros seguirían su ejemplo. Durante los años sesenta, setenta y ochenta las **litterae annuae* relatan fructuosas misiones dadas en los estados de Luisiana, Alabama, Georgia y Florida. Las misiones se daban en inglés y en francés, y en algunas ocasiones en alemán. Los nombres de los misioneros no se indican. Equipos misioneros de otras provincias se unieron a la Misión de Nueva Orleans. En 1852 Weninger fue llamado a Nueva Orleans para evangelizar a los alemanes. Maguire trajo un equipo de la provincia de Maryland desde Boston en enero 1880, para misionar en Charleston, S.C., Jacksonville, Florida y Key West.

En los años noventa, dos del equipo misional destacan en la Misión de Nueva Orleans, John *O'Connor y William *Power. O'Connor fue el superior del equipo (1891-1902), e inició a Power en este apostolado. Éste tenía gran habilidad para los idiomas, y mantenía la atención de sus oyentes en sermones que duraban más de una hora. Acabado su superiorato de la Misión de Nueva Orleans en 1906, fue director del equipo misionero, y ayudó a Albert H. *Biever a prepararse para sus años en el equipo de la provincia. El espacio de tiempo que los jesuitas de esta provincia emplearon en el equipo misionero es impresionante. David J. Foulke aparece en el catálogo como miembro del equipo (1923-1945), Thomas McGrath (1924-1954) y John Curley (1947-1970), el último designado como director en el catálogo.

El misionero jesuita más famoso en la Costa Oeste fue hijo de un indio delaware y una madre de origen francés, James *Bouchard. Una instrucción catequética de Dame llevó a Bouchard, entonces ministro presbiteriano, a bautizarse bajo condición en la Iglesia católica. Bouchard comenzó su largo apostolado en la Costa Oeste a poco tiempo de su llegada allí el 16 agosto 1861. Weninger incluyó la Costa Oeste en sus viajes misioneros, a donde iba a dar misiones en San Francisco ya en 1869. Se mencionan de vez en cuando las misiones en las *lettere edificanti* de la provincia de Turín, a la que pertenecían la Costa Oeste y el Noroeste, antes de que California fuera constituida provincia en 1910. Una misión a los indios *nez percé*, tenida en noviembre 1882, es descrita con todo detalle. En mayo 1894, dos padres de la provincia de Misuri estuvieron nueve meses dando misiones en parroquias de California. Erigida California en provincia, los misioneros más famosos en la primera década de su historia fueron Thomas A. Meagher y Patrick O'Reilly. En 1910, trasladaron la sede del equipo misional de San Francisco a Portland, y Meagher fue superior del equipo (1916-1924). O'Reilly colaboró con frecuencia con él, y tuvo misiones en parroquias por todo el Noroeste durante veinte años. En los primeros meses de 1946, Cornelius J. O'Mara fue destinado a El Retiro, y reactivó el equipo misionero con John Bradstreet y otros. O'Mara continuó en el trabajo misionero hasta 1956. John McIntosh continuó dando misiones en la provincia de California hasta su muerte en 1986.

Los modelos continuaron sin cambios hasta mediados los años sesenta del siglo XX, aunque la participación, cada vez más fuerte, de otras comunidades religiosas forzó a los jesuitas en algunas zonas a desarrollar un esquema más esmerado y renovado para atraer las invitaciones de los párrocos. Un equipo de dos lituanos se estableció en 1934, y la provincia de Nueva Inglaterra ofreció misiones en italiano y en francés, además del inglés.

Comúnmente las misiones eran de dos semanas, una para hombres y otra para mujeres, aunque a veces duraban más. El modo de proceder seguía un modelo fijo: se impartía instrucción en la misa de cinco o seis de la mañana, y se repetía en las de ocho o nueve de la mañana. Se ofrecían clases de preparación para el bautismo o confirmación, y se daba instrucción separada a los niños. A veces se añadían Horas Santas o el Via Crucis. Un sermón final dominical se concentraba en la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús. Las instrucciones trataban sobre pecados específicos, como negligencia en la asistencia a misa y en la recepción de los sacramentos, el lenguaje soez, la borrachera o la impureza. Estas conferencias eran deliberadamente didácticas, mientras que el punto culminante del día, el sermón de la noche, dado en el espíritu de los Ejercicios Espirituales (anotación 18), era de tipo exhortativo, para incitar a mejorar la vida y sobre todo a la confesión. Los sermones de la noche se centraban en los temas de la primera semana de los Ejercicios. Hacia los años sesenta, el ocaso de este apostolado fue rápido y universal.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:792-795; 5:119-125; 6:66-101; 7:82-117. DUHR 1:872; 2/2:779; 3:660-683; 4:597. FOUQUERAY 1:532-558; 2:78-84, 321-343; 3:255-365; 4:532-554; 5:259-269. PONCELET 2:373-404. RODRIGUES 1/1:638-676; 2/1:431-436; 3/1:298-304; 4:53-74. SCADUTO, *Borgia* 363-375. *Catholicisme* 9:401-431. *DIP* 7:563-572. KOCH 1824s.

CHÂTELLIER, L., *La religion des pauvres. Les missions rurales en Europe et la formation du Catholicisme moderne, XVI-XIX s.* (París, 1993; Cambridge, 1997). DE MOREAU, E., «Les missions intérieures des jésuites belges de 1833 à 1835», *AHSI* 10 (1941) 259-282. DUHR, B., *Aktenstücke zur Geschichte der Jesuitenmissionen in Deutschland 1848-1872* (Friburgo, 1903). FARALLI, C., «Le missioni dei Gesuiti in Italia (sec. XVI-XVII): Problemi di una ricerca in corso», *Bolletino Società Studi Valdesi* (1975) 138:97-116. FIORANI, L., «Missioni e predicazione dei gesuiti nell'agro romano nel s. XVII», *La predicazione in Italia dopo il Concilio di Trento*, ed. G. MARTINA e U. DOVENE (Roma, 1996) 421-456. GUIDETTI, A., *Le missioni popolari. I grandi gesuiti italiani* (Milán,

1988). NOVI CHAVARRIA, E., «L'attività missionaria dei Gesuiti nel Mezzogiorno d'Italia tra XVI e XVII secolo», *Per la storia sociale e religiosa del Mezzogiorno d'Italia*, ed. G. GALASSO e C. RUSSO (Nápoles, 1982) 2:3-30. ORLANDI, G., «L. A. Muratori e le missioni di P. Segneri jr. (1712)», *Spicilegium Hist Congr SS. Redemp.* 20 (1972) 158-294. PROSPERI, A., «Otras Indias: Missionari della Controriforma tra contadini e selvaggi», *Scienze, Credenze occulte, Livelli di cultura. Convegno* (Florencia, 1982) 205-234. SEVRIN, E., *Les missions religieuses en France sous la Restauration (1815-1830). I. Le Missionnaire et la mission* (Saint-Mandé, 1949); *II. Les missions (1815-1820)* (París, 1959). VOGEL, A., *Die Missionsmethoden der Gesellschaft Jesu* (Karlsburg, 1946).

Princ. mision.: T.*Arnaiz, A.*Baldinucci, A.*Bobola, P.*Calatayud, J.*Conde, F. de *Geronimo, T.*González, S.*Ibarguren, Ph.*Jeningen, J.*López, J.*Mach, J.*Maunoir, St.*Pongracz, E.*Rodríguez, J.*Sautu, Ph.*Scouville, P.*Segneri, F. de P.*Tarín.

[EE.UU.] ANDERSON, N. J., «Parish Missions and the Jesuit Ministry», *WL* 94 (1965) 55-71, 191-208. DOLAN, J. P., *Catholic Revivalism: The American Experience 1830-1900* (Notre Dame, 1978). GARRAGHAN, G.J., *Saint Ferdinand de Florissant: The Story of an ancient Parish* (Chicago, 1923). MCGLOIN, J. B., *Eloquent Indian: The Life of James Bouchard, California Jesuit* (Stanford, 1949). MULKERINS, TH. M., *Holy Family Parish, Chicago. Priests and People* (Chicago, 1923).

J. J. HENNESEY / E. A. DIEDERICH

MISIONOLOGÍA. El término designa: I. los *conceptos de la CJ* sobre la «misión entre infieles» que tuvo desde el principio y II. los *métodos* concretos con los que la realizaron, así como otros aspectos que acompañaron este trabajo: III. la *adaptación e inculturación*, IV. *vocaciones indígenas* y V. el *encuentro de los jesuitas con las religiones no-cristianas*.

I. CONCEPTO

1. MISIONOLOGÍA DE IGNACIO DE LOYOLA

El ideal de trabajar entre los infieles alcanzó especial relieve entre los primeros compañeros del fundador de la CJ. Pronto buscaron la «misión» (envío por parte de la autoridad eclesiástica, en concreto del Papa) para realizar esta labor de conversión de los infieles. Asimismo, esta primera generación de jesuitas empleó ya esta palabra, sobre todo en plural, para hablar de los territorios donde se trabajaba entre los infieles. Así, la palabra *misión* aparece con sentido jurídico como envío por la autoridad, en sentido fáctico como trabajo de conversión y, por fin, en sentido geográfico.

El mismo *Íñigo de Loyola peregrinó a Tierra Santa (1523) con deseos de ayudar a los infieles, pero muy pronto le mandaron volver a Europa. En 1534, Íñigo y sus compañeros hicieron el voto de ir a Jerusalén, no como mera peregrinación, sino para trabajar en la conversión de los infieles (*Chronicon* 1:50). Esto no se pudo realizar, pero la atención del grupo (aún no constituido en Instituto religioso) quedó orientada hacia la labor entre los «turcos y moros» del medio oriente. En 1538, el antiguo rector del Colegio de Santa Bárbara de París les recomendaba orientar sus pasos más bien hacia la India portuguesa, donde la «lengua era más fácil y los corazones más acogedores» que los de los moros (*MonBras* 1:95-96). Se abrió un nuevo horizonte. En la cuaresma 1539, deliberó el grupo sobre su futuro inmediato, y la primera cuestión fue si no convenía más que el Vicario de Cristo «disponga de nosotros y nos envíe a donde más juzgare que podemos fructificar» (*MonConst* 1:3). Como fruto de estas deliberaciones, se preparó un texto (agosto 1539) o primera redacción de la llamada *Fórmula del Instituto. Querían formar una Sociedad, poniendo entre sus fines «la propagación de la fe por medio del ministerio de la palabra», y se habló de un voto especial al Papa para que «él nos envíe a los turcos, o al nuevo mundo, o a los luteranos, o a otros infieles» (*Ib.* 1:16-17). Era ya un vocabulario misionero. Este texto fue aprobado «vivae vocis oraculo» por el Papa. Un año más tarde, prepararon otro texto más perfecto, que fue incluido en la bula de aprobación de la CJ dada por Paulo III (1540), y una ulterior redacción formó parte de la bula de Julio III (1550). En estos dos textos está explícito el fin misionero de la CJ; el último incluye la «defensa de la fe», colocada en primer lugar; con el voto especial al Papa, quedó especificado, como campo de trabajo «los turcos o cualesquiera otros infieles, aun en las regiones que llaman Indias» (*ib.* 376-378). Así se concretizó jurídicamente el *cuarto voto de los jesuitas «circa missiones», que será explicado más tarde en las **Constituciones*. La intención del cuarto voto de obedecer al Papa era y es acerca de las misiones.

Entre estas dos aprobaciones pontificias, Ignacio redactó (1544-1545) unas «Constituciones circa missiones» (*ib.* 159-162), que formarían la base de la Parte VII de las futuras *Constituciones*, objeto de su oración continua. Luego, el texto de esta Parte VII, preparado por Juan Alfonso de *Polanco, fue retocado por Ignacio con especial atención; es una de las veces que el texto P (Polanco) ha sido corregido por la mano del Fundador. La Parte VII (603, 605) ofrece una interpretación auténtica del cuarto voto y de los ministerios propios de los jesuitas. Una espiritualidad de peregrinación apostólica: la CJ es ante todo un Instituto apostólico, cuyos miembros «se reparten en la viña del Señor para trabajar en la parte y obra della que les fuera cometida». Se habla de «misiones», donde la CJ no tiene residencia fija, y de «lugares donde reside». Sus formas de vivir repartidos son: primera, «enviados por orden del Vicario Sumo de Cristo por unos lugares u otros» que es la explicación de las misiones objeto del cuarto voto (615); segunda, siendo enviados por los superiores (618); tercera, escogiendo ellos mismos donde trabajar en la zona donde se les envía (633), y finalmente residiendo firme y continuamente. La materia del cuarto voto es explicada como un ofrecimiento para «ser enviados» por el Papa, no simplemente para recibir una orden suya; es ir como apóstoles donde el Papa les envíe. En este contexto, la «misión» es para Ignacio, ante todo, la acción de enviar por parte del Papa, que luego extiende, con

permiso del mismo Papa, al envío por parte del Superior General (que podrá delegarla a los provinciales y superiores locales). La misión tiene una dimensión universal, tanto geográficamente, pues abarca todas las partes del mundo, cuanto a los medios que puede tomar la CJ para realizarla.

En las restantes partes de las *Constituciones* la «misión apostólica» ocupa siempre un lugar central y, cuando se habla de los votos, del gobierno, de la diversidad de grados, etc., aun la *«cuenta de conciencia», que es eminentemente personal, hay que interpretarla a la luz de las misiones: «para que se acierte en tales misiones» (92).

La inspiración bíblica de la «misión» en Ignacio, tal como aparece en los textos legislativos y en sus normas para los enviados, hay que buscarla en el evangelio de Mateo (9,35-10, 42). La elige en la Deliberación sobre la pobreza del 1544, pues «ésta tomando nuestro común Señor Jesús para sí, mostró la misma a sus apóstoles y discípulos queridos, enviándolos a predicar» (*MonConst* 1:80). Misionar al estilo de los apóstoles comprende cuatro elementos: partir para, anunciar, en pobreza y con la cruz. La primera generación de jesuitas misioneros vivió con esta idea: hay que proceder «al modo de los apóstoles». El concepto que mejor define teológicamente la actitud del misionero jesuita es la de «instrumento» en manos de Dios, buscando siempre los medios que más le unen con la fuente de todo bien. A la vez, también buscará los medios humanos más aptos para la conversión. El concepto misionero de «instrumento» es explicado dentro de un esquema eclesial: la CJ instrumento de la Iglesia para el mundo entero. De este concepto, se deriva la «disponibilidad», palabra clave dentro del vocabulario misionero de Ignacio.

En cuanto a las orientaciones misioneras prácticas, Ignacio habló sobre misiones, envió muchos misioneros, y se preocupó de la forma concreta de realizar la misión entre los infieles. En la primera expedición (1541) envió a su compañero Francisco *Javier. Desde entonces, durante sus quince años restantes de vida, cada año (menos en 1542 y 1552) partieron jesuitas a varias partes del mundo; a veces, tres expediciones en un año. Durante su vida se enviaron al Oriente (India, Maluca, Japón) más de setenta, entre ellos hombres de gran valor; al Congo seis sujetos, al Brasil diecisiete, entre los que destacan Manuel de *Nóbrega y José de *Anchieta; a Etiopía fueron cuatro. En el norte de África, dos jesuitas misionaron entre cristianos, aunque convirtieron algunos musulmanes. Es de notar el interés de Ignacio por las misiones de América, que entonces estaban reservadas a las «cuatro Órdenes» religiosas determinadas por el Rey. Ya en 1549 escribió a Francisco de *Estrada y Miguel de *Torres para que «envíen a México» algunos jesuitas, pero no se logró. Tampoco se realizó una expedición planificada para el Perú (1554-1555).

Durante el tiempo de Ignacio bastantes fueron recibidos en la CJ, así en la India y Japón, como en Brasil. A la muerte de Ignacio, más de cien jesuitas habían ido a las misiones y unos sesenta habían entrado en la CJ en aquellas regiones: casi el 14% de los jesuitas trabajaban en misiones de infieles. Además, Ignacio pudo conocer los primeros jesuitas mártires. Antonio *Criminali fue muerto (1549) en la India y, el mismo año, moría envenenado Nuno *Ribeiro en las Molucas. Al morir por la fe dos hermanos en Brasil (1554), Ignacio escribió que le parecía que Dios abría más la vía a la conversión por la sangre de los dos hermanos (*EpIgn* 11:64).

Ignacio fue un teórico de la misión. En su *Epistolario* e *Instrucciones* no falta un programa de acción misionera. Es importante conocer sus líneas básicas, pues describen lo que serán las misiones jesuitas en el futuro. Ante todo, se preocupó de mantener contacto con los misioneros para estar bien informado de la realidad. Este hecho explica el epistolario misionero, tan fecundo en la CJ. Precisamente para informarse llamó a Javier en 1553, pero éste ya había muerto. Javier, por su parte, había enviado a Roma al H. Andres *Fernandes para hacerlo directamente a Ignacio.

El fundador exigía una formación específica del misionero que se concretizó en el conocimiento de las lenguas. Ya en las *Constituciones* (449), se recomienda el estudio de las lenguas con el fin de preparar sujetos «para entre Moros o Turcos, la arábiga sería conveniente o la caldea; si para entre Indios, la indiana; y así de otras por semejantes causas podrá haber utilidad mayor en otras regiones». Aconsejó también el estudio del eslavo. Para el aprendizaje del árabe planificó la fundación de un colegio en Malta, que no se realizó; pero en el de Monreale un alfaquí enseñaba árabe a los jesuitas. Siguiendo esta línea ignaciana, entre los primeros jesuitas misioneros se encuentran quienes escribieron gramáticas en las lenguas indígenas, como Anrrique *Anrriques (Henriques), Juan de *Azpilcueta, Anchieta, etc. No se trataba sólo de la lengua, sino de conocer cada país donde se iniciaba la misión: al recién nombrado patriarca de Etiopía, João Nunes *Barreto, le instruía (febrero 1555) que conociesen «los calendarios y fiestas... la historia de las cosas que se saben de aquellos reinos» (*EpIgn* 8:687s), ya que los etíopes tienen mucha cuenta con esto y serán para ello muy eficaces.

Estas ideas llevan al tema de la adaptación en la misionología ignaciana, que inspirará la teoría y práctica misional posterior jesuita. Ignacio parte del principio «tanto-cuanto» ayude para la conversión: hay que acomodarse a los usos y costumbres de esos pueblos, y adaptar la doctrina y práctica cristiana sin cambiar nada que sea esencial. Basta leer alguna de sus instrucciones, como la enviada al patriarca de Etiopía, o aun las mismas *Constituciones* (618-632). También propone aceptar como medio, en cuanto sea posible, los usos y costumbres gentílicos. En su vocabulario hay dos verbos claves: acomodar y aceptar, en función siempre de la conversión y la gloria de Dios. Como norma práctica nunca hay que perder de vista la «mayor edificación».

Recomendó la cooperación de los seglares en la labor misional. No se trataba de simples intérpretes, pues prefería que se aprendiese la lengua más que

usar a éstos. Envió a algunos «mancebos», que pudieran aprender pronto la lengua y ayudar a la misión y, luego, si sentían la vocación, entrasen en la CJ; estos jóvenes partieron para la India, Brasil, Congo y Japón. La concretización de esta búsqueda de colaboración laical por parte de los jesuitas es una de las notas características de sus misiones. Tambien Ignacio conoció, y no se opuso, a la aportación de algunas mujeres laicas en las misiones de India y de Japón. Como método, procuró que los jesuitas misioneros estuvieran en buenas relaciones con los obispos, jefes políticos, colonizadores e indígenas importantes, para que no obstaculizasen el trabajo misional. En una «Breve Instrucción para los que de la Compañía son enviados» (8 octubre 1552, *EpIgn* 12:251-253) se recomienda escoger —con la discreción oportuna— la labor apostólica entre los más necesitados, y aquellas personas grandes en autoridad y doctrina, que pueden ayudar más a los otros a gloria divina.

Como medio principal de la evangelización, Ignacio colocó siempre el «ministerio de la palabra»; más en concreto, subrayó la necesidad del catecismo y de abrir nuevos caminos en este ministerio. Se verá la variedad asombrosa de catecismos escritos por los primeros misioneros jesuitas y su diversidad de lenguas. Además, señaló la importancia del testimonio, en concreto de las obras de caridad u otras, que pudieran confirmar la palabra. Al llegar a Goa la primera expedición, Micer Paolo (Camarte en las crónicas), con la ayuda de un caballero levantó un hospital, donde cuidaba de los enfermos con la esperanza de su conversión. En Puncale, Anrriques construyó un hospital y, al ser quemado (1554) por los musulmanes, pedía limosna para reedificarlo. Se sabe de dos hospitales en Malaca, y de Luís de *Almeida, que, haciéndose jesuita en el Japón (1556), empleó sus riquezas y su arte médica en el hospital de Bungo. Los primeros misioneros de Brasil destacaron por su labor en favor de los enfermos. El mismo Ignacio, en la instrucción a los de Etiopía (1555), recomendaba hacer hospitales para recoger enfermos curables e incurables.

2. Los generales sucesores de Ignacio

En la misionología de los cuatro primeros sobre todo, se comprueba que desde un punto de vista histórico se mantuvo viva la idea y práctica misionera, ya que pertenece a la esencia del Instituto.

Mientras se preparaba la Congregación General I (1558) que elegiría al sucesor del fundador, Polanco redactó un documento sobre las misiones de infieles, que debería servir como base de discusión de algunos puntos relacionados con el fin de la CJ («Tractanda ad finem Societatis» *AHSI* 8 [1939] 109-117). Se recuerdan las misiones existentes: India, Brasil, Japón y las que convendría emprender: China, India del rey Felipe (América española), comenzando por los paraguayos, y costas de África. No olvidaba la «misión entre los sarracenos» de tiempo deseada por Ignacio, con la conveniencia de fundar colegios en Constantinopla, Jerusalén, Chipre y Ragusa (Dubrovnik). Presenta temas de más interés como la adaptación, la necesidad de aprender las lenguas, la admisión de los indígenas en la CJ, y la creación en Roma, dentro de las estructuras de la Curia Romana, de una especial Congregación (Polanco la llama *Consejo*) para las misiones. El documento tiene el valor de servir de puente entre la programación y realidad misionera del gobierno de Ignacio y la del futuro General Diego Laínez y su sucesor Francisco de Borja.

El segundo general (1558-1565) había tenido una experiencia misionera cuando acompañó una expedición militar al norte de África y bautizó algunos sarracenos (1550). Ya General, mandó que se rezara cada día en la CJ por las misiones (noviembre 1558), y pidió a los provinciales informes sobre los aspirantes a ellas, animando a que éstos le escribieran (diciembre 1558), lo que hizo crecer la correspondencia con Roma de los que sentían la vocación misionera (*indípetae). Trabajó por la traducción latina de las cartas de Indias, que distribuyó por la CJ, mientras que aparecían varias ediciones de las traducciones italianas. Como medio de apostolado misionero, permitió el canto en las iglesias de la CJ en tierras de misión (1560), y organizó la del Brasil abriendo colegios para los mestizos e hijos de los indígenas (1561, 1562). Siguiendo la línea de Ignacio, en el colegio de Palermo admitió algunos niños africanos que enseñaban el árabe a los futuros misioneros jesuitas. Cuando murió, el número de jesuitas misioneros se había duplicado.

El tercer general (1565-1572) nombró *visitadores para lograr una nueva estructuración de las misiones; merecen recordarse sus «Avisos e instrucciones para visitadores de la Compañía» (*Borgia* 4:444-446). Por su amistad con Pío V obtuvo varias gracias en favor de la obra de la conversión de los infieles; presentó al Papa un plan para organizar en la Curia Romana una nueva Congregación que tuviera como fin el cuidado de las misiones (1568). Por su influjo en la corte de Madrid, logró que se abriera a la CJ el campo misionero de Nueva España (México) y zarparon en Sanlúcar los primeros diez jesuitas hacia América (1566); los tres destinados a la Florida misionaron Calus y Tequesta. En 1568 llegó la segunda expedición, entre quienes estaban Antonio *Sedeño, Agustín Váez y algunos catequistas. La misión de Florida, regada por la sangre de los jesuitas, no duró mucho (hasta el 1572). Para el 1567 se organizó la expedición al Perú, y para el 1568 trabajaban en los colegios de Lima. Diez años más tarde llegan a 102 los jesuitas del Perú. Pronto se dirigen hacia los indios, quedando como modelo la misión de Juli (1576). Antes de ser general, mientras residía en España, Borja había trabajado por obtener el permiso de misionar en América. Además de las expediciones hacia Florida y Perú, organizó otra de quince jesuitas hacia México (1572); de hecho, desde Nueva España llegaban continuas peticiones de jesuitas, entre ellas las del obispo y apóstol de Michoacán, Vasco de Quiroga, en el lejano 1547. Borja dio una «Instructión» muy realista sobre la forma de trabajar en las misiones americanas (*MonPer* 1:121-

124) en 1567, y aconsejó, además, el aprendizaje de las lenguas. En la tercera expedición que envió al Perú el año de su muerte, estaba el misionólogo José de *Acosta. En su obra *De procuranda indorum salute* (1596), define las misiones como «incursiones et peregrinationes, quae oppidatim, verbi divini causa suscipiuntur». Se subraya el sentido geográfico y teológico; el jurídico se supone. Defiende el universalismo de la Iglesia, explicitando la capacidad moral e intelectual de los indígenas. Está en favor de la adaptación: hay que conservar lo que no es claramente anticristiano. La Iglesia es una en lo esencial, pero gloriosa por estar presente en diversas lenguas y costumbres. En el libro V, describe las religiones de los aztecas (visitó México en 1579) e incas. Insiste en la necesidad de la fe explícita en Cristo para la salvación. Se opuso a los métodos misioneros por medio de conquistas, proyectadas por el jesuita Alonso *Sánchez.

El P. General Everardo Mercuriano (1573-1580) escribió (11 septiembre 1574) una «Instrucción para el procurador de las Indias occidentales» (*MonPer* 1:662-664); nombró varios visitadores de misiones, entre ellos Alessandro *Valignano, visitador de Oriente desde septiembre 1573, con quien mantuvo una correspondencia constante, y Juan de la *Plaza enviado a Perú (1574) y México (1579). El general se preocupó en especial de las misiones orientales, permitiendo a los nativos del Japón entrar en la CJ, aunque no a los de la India. Durante su mandato, la misión del Japón conoció conversiones en masa.

Durante el generalato de treinta y cinco años del P. Claudio Aquaviva, las misiones de la CJ se organizan y florecen. Hacia 1600, entre sus cartas a toda la CJ, diez fueron sobre las misiones, que define, como un vivir «ad modum apostolorum», siendo el misionero ante todo «instrumento de Dios». En su tiempo se desarrolló una espiritualidad misionera dentro de la CJ. Resolvió algunos problemas que se suscitaron sobre el tiempo y forma de orar, por ejemplo, en el Japón. Por parte de los misioneros, se fue formando la espiritualidad martirial, que coincide con los grandes martirios del Japón y México y con los del Paraguay. En las cartas «indípetas» el motivo más repetido para pedir las misiones es el deseo del martirio por Cristo. Con todo, hasta los mártires del Canadá (1645) no se hará una reflexión profunda sobre la unión entre misión y martirio.

En los primeros meses de generalato de Aquaviva parten de México para Filipinas los primeros jesuitas, y llegan a Manila en septiembre 1581. Está compuesta esta expedición por los PP. A. Sedeño y A. Sánchez, un hermano y un escolar, Gaspar Suárez, hermano del famoso filósofo. Lo más destacado de la acción misionera durante el tiempo de Aquaviva fue la apertura de la misión de China. Varios jesuitas habían intentado penetrar en el interior: Melchor Nunes *Barreto (1555), Baltasar *Gago (1560), Luís *Fróis (1562), Francisco *Pérez (1562 y 1565), fundador de la residencia de Macao, Juan B. Ribera (1567), pero siempre en vano. Por fin, con Michele *Ruggieri y con Matteo *Ricci (1583), los jesuitas cruzaron el muro. El sueño de Javier se había realizado. También en tiempos de Aquaviva, los jesuitas penetraron de una forma más estable en el imperio del Gran Mogol, bajo la dirección de Jerónimo *Javier. Era la tercera expedición, y partió de Goa en diciembre 1594; las de 1580 y de 1590 no habían tenido éxito. En América, las misiones jesuíticas conocieron un gran desarrollo: las misiones mexicanas del norte se extienden hasta Sinaloa y Topia. En 1584, el General recomendaba a los jesuitas trabajar entre los indios; y serán los otomíes, náhuatl y tarascos a los que aquéllos se dedicaron. Desde Quito, los jesuitas comienzan a asomarse al Amazonia; en Chile, trabajan entre los araucanos, y desde el 1585 están presentes en el Tucumán. Unos años después comenzaron las famosas *reducciones del Paraguay, gracias en parte al P. Diego de *Torres Bollo, que fue reuniendo misioneros españoles e italianos y enviándolos a diversos puntos: a Marciel de *Lorenzana hacia el sur y a los italianos José *Cataldino y Simón *Mascetta hacia el norte. Aún faltaban unos años para que las reducciones lograsen su fisonomía particular y contaran con la figura y la obra del P. Antonio *Ruiz de Montoya.

No es necesario exponer la misionología de los siguientes PP. Generales. Los primeros, de significado excepcional, sirven de puente con el carisma fundacional y orientan definitivamente la misionología futura. Los grandes misioneros y los sucesos nuevos que aparecen en los siglos XVII y XVIII se reseñan aparte, como la cuestión de los *ritos chinos y malabares.

3. La nueva CJ

Tras la *restauración de la CJ por Pío VII (1814), se recuperaron muchas misiones. Durante el generalato (1829-1853) del P. Juan Roothaan, muchos jesuitas fueron a las misiones en respuesta a una invitación oficial que el mismo Roothaan dirigió (1833) a la CJ en la fiesta de San Francisco Javier. Las primeras se abrieron en la India: Bengala y Madurai (1834 y 1835), en China (1840), con rápido florecimiento, y en América: Argentina (1836), Jamaica (1837), Canadá (1842), Guatemala (1851), etc. Cuando murió Roothaan, cerca de 1.000 jesuitas (casi la quinta parte de la CJ) eran misioneros. Este despertar misional fue primordial en la misionología jesuítica del siglo XIX, cuyos protagonistas eficaces fueron los belgas y franceses. A su vez, lo que caracteriza el siglo XX es la función de los jesuitas en la formación y desarrollo de una nueva «ciencia de las misiones». Después de la I Guerra Mundial, se comenzaron a abrir cátedras de misionología en las facultades y universidades de la Iglesia. Se van formando poco a poco las llamadas «escuelas» de misionología para dar estructura a esta nueva ciencia. Son dos nombres decisivos el de Pierre *Charles, el iniciador y promotor de la «escuela belga», y el de José *Zameza, de la «escuela española»; así como un hecho histórico: la fundación de la Facultad de Misionología en la Universidad *Gregoriana (1932), donde trabajaron juntos estos dos pioneros de la ciencia de las misiones.

La escuela belga fundada por Charles es esencialmente eclesiológica y propone como fin de la misión «ad gentes» la plantación de la Iglesia, insistiendo en aspectos prácticos, como la formación del clero indígena. La escuela española tiene una orientación cristológica, cuyo fin misional es el crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo, un trabajo en el que todos están comprometidos, porque la Iglesia es «totus Christus», y la fuerza del crecimiento proviene de la caridad increada, el Espíritu, y de la creada. Ambas escuelas formaron gran número de profesores y misioneros, y los mejores frutos se concretizaron en el decreto conciliar del *Vaticano II, *Ad Gentes* (1965).

Dentro de la facultad de misionología, se concedió, junto a la dogmática, especial importancia al estudio de la historia de las misiones (con Pedro de *Leturia y Georg *Schurhammer); más adelante, pasó a un primer plano la etnología, las ciencias antropológicas (Vaast *Van Bulck) y la historia de las religiones, en concreto el Islamismo (P. Mulla y los PP. Henri *Lammens y Félix M. *Pareja).

FUENTES: *EpIg*, *MonConst*, *Lainez*, *Borgia* y series misionales.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:1520-1577. PALLAS, J., «Missión a las Indias con advertencias para los religiosos de Europa» [c.1640] (ARSI, *Perú 22*).

BIBLIOGRAFÍA: A - **Ignacio**. POLGÁR 1:187s. ALDAMA, A. DE, «Comentario a la Séptima Parte de las Constituciones» (Roma, 1973). DALMASES, C. DE, «El ideal apostólico de S. Ignacio», *EstEcl* 30 (1956) 305-323. DUMEIGE, G., «La missione nell'esperienza di S. Ignazio e nella vita della Compagnia», *Servire nella Chiesa* (Roma, 1973). GRANERO, J.M., *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola* (Burgos, 1931). LÓPEZ-GAY, J., «La visione ignaziana delle missioni estere: modernità di un'idea», *Ignazio di Loyola, un mistico in azione* (Roma, 1994) 124-143. PROSPERI, A., «L'Europa cristiana e il mondo: alle origini dell'idea di missione», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* (1992) 2:189-220. SPANU, D., *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio* (Roma, 1979).

B - **PP. Generales**. ASTRAIN 2:284-315, 378-400; 3:123-176; 4:387-732. LEITE 10:164. RODRIGUES 1/2:517-584; 2/2:449-612; 3/2:131-372; 4:159-251. SANTOS, *Patronato*. SCADUTO, *Laínez/Governo* 635; *Azione* 832. ZUBILLAGA, F., *La Florida, la misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española* (Roma, 1941).

Beyond All Horizons. Jesuits and the Missions, ed. TH.J.M. BURKE (Nueva York, 1957). BURGALETA, C. M., *J. de Acosta: His Life and Thought* (Chicago, 1999). CAMPEAU, L., *La mission des Jesuites chez les Hurons, 1634-1650* (Roma-Montreal, 1987. Trad. ingl. Bridgetown, N.S., 2000). *Jesuits* 734, 750s. LETURIA, P. DE, «Un significativo documento de 1558 sobre las misiones de infieles de la CJ», *AHSI* 8 (1939) 102-117. LOPETEGUI, L., «S. F. de Borja y el plan misional de S. Pío V. Primeros pasos de una Congregación de Propaganda Fide», *AHSI* 11 (1942) 1-26. ÍD., *El P. José de Acosta y las misiones* (Madrid, 1942). PLONGERON, B., «"Imperatores" et "piscatores" devant l'Asie au XVIII siècle: Théologie et Mission», *Les réveils missionnaires en France* (París, 1984) 145-190. *Die Jesuiten und die transkontinentale Ausbreitung des Christentums 1540-1773* (Gotinga, 2000).

C - **Siglos XIX-XX**. POLGÁR 1:408-427. LÓPEZ-GAY, J., «Historia de la Facultad de Misionología», *Prospettive di Missionologia, Oggi* (Roma, 1983) 9-32. OTTO, *Gründung*. PIROTTE, J., «Pierre Charles à Louvain. Les formes d'une "action" missionnaire», *Sciences de la mission et formation missionnaire au XX s.* (Bolonia, 1992) 67-86. SANTOS, A., *Bibliografía misional. 1 Parte doctrinal. 2 Parte histórica* (Santander, 1965). ÍD., *Teología sistemática de la misión* (Estella, 1991) [J. ZAMEZA, P. CHARLES, H. DE LUBAC]. VAN BULCK, G., *Autour du Problème missionnaire. Études de Missiologie de 1932 à 1957* (Roma, 1960) [P. CHARLES, TH. MONNENS, J. ZAMEZA, G. VAN BULCK, P. DE LETURIA y otros]. *DAFC Table* 324. *DTC Tables* 3224-3226. *TRE* 23:40-72, 88-94.

II. MÉTODOS MISIONALES

1. CATEQUISTAS SEGLARES

Por parte de los seglares nació el deseo de colaborar de alguna forma en la evangelización de la propia nación. Los jesuitas buscaron esta colaboración «organizándola» según las estructuras sociales y religiosas del país. Estas organizaciones estaban unidas a veces a la CJ con vínculos jurídicos. Javier escribía (diciembre 1544) desde Cochín a un misionero que visitase a los cristianos de la costa, llevando consigo un «canacapula» que supiese escribir, y lo dejase al frente de cada iglesia, pues serían pagados con dinero del Rey. Los *kanakkapillei*, título que literalmente significa *escribiente*, se identifican pronto con los catequistas organizados por Javier en la India. Trabajaban en la traducción de los textos catequéticos, enseñaban la doctrina, bautizaban en caso de necesidad, preparaban para la confesión y enterraban a los muertos. Casi todos casados, se mantenían al frente de una iglesia que no podía ser asistida por un sacerdote. Dedicaban la vida a la misión bajo la dirección de los jesuitas, y eran sostenidos con un fondo económico del Rey de Portugal. En 1563, el rector del colegio de Quilon ofrece una descripción de su figura y ministerios: además de los ya enumerados, añade el conocimiento de la S. Escritura, en concreto de aquellas partes relacionadas con la creación y redención; su práctica de la oración (quizás por influjo hinduista); la enseñanza del catecismo por las mañanas a las niñas y por la tarde a los niños, los sábados a las mujeres casadas y los domingos a los hombres; corregían también las faltas públicas. Para el 1568, cerca de veinte iglesias de la costa de la Pesquería estaban bajo la custodia de estos laicos. Roma, en concreto Polanco como vicario general de la CJ, aprobó esta organización (1572). Se trataba de una verdadera organización, que las fuentes llaman «orden».

En Japón los seglares se sintieron pronto responsables de la obra de evangelización y buscaron los cauces. Los jesuitas encontraron dentro de la estructura budista una organización laica que vivía con los bonzos y les ayudaba en sus enseñanzas. Los misioneros aceptaron esta organización llamada **dōjuku*. Cada jesuita tenía su *dōjuku* fijo. Eran un centenar en 1579, 170 en 1592, y más de 200 para 1600. Cuando el obispo jesuita Luís *Cerqueira llegó al Japón (1598) determinó algunas normas pastorales y, entre ellas una que exigía un «examen y aprobación» del dógico antes de dedicarse a «catequizar

y predicar». De hecho, el peso del ministerio de la palabra recaía sobre ellos. En la I Congregación Provincial (1592), se discutió si había llegado la hora de admitirlos en la CJ, aunque no supiesen latín y permanecieran en el grado de hermano. La solución fue positiva, y Aquaviva la aprobó, pero sólo como excepción. Más tarde, Valignano quiso crear un nuevo grado en la CJ «iuxta iapponicum morem», pidiendo una bula del Papa para esta novedad: tendrían los votos simples de castidad y de dedicación al servicio de la Iglesia, pero no eran religiosos. El P. General no permitió que el asunto pasase adelante. No deben olvidarse los *kanbōs*: en la misión jesuita, se llamaba así a los catequistas casados que ejercían un oficio semejante a los laicos de la misión de India, «tienen cuidado de las iglesias»; pagados por la misión, eran unos 170 en 1603.

Alexandre de *Rhodes, antes de misionar Tonkin y Cochinchina (Vietnam) visitó (1622) la costa de Pesquería y admiró la labor de los *kanakkapillei*. Al llegar a su destino encontró algunos exiliados japoneses y entre ellos los *dōjukus*. Una relación del 1625 habla de «laicos vinculados a Dios con voto voluntario de pobreza, de castidad perpetua y un tercero al superior nuestro». En esta estructura laical hay elementos que han evolucionado hacia una especie de institución religiosa unida a la CJ. Rhodes perfeccionó la institución, organizándola según las costumbres sociales del reino de Annam. Aquí existía un sistema social llamado Nhà-Chua (Casa, comunidad-Señor), que tradujeron como «Domus Dei», donde por influjo del confucianismo el *thay* o maestro ejercía una función excepcional, con plena autoridad. El budismo había añadido una nota religiosa a esta institución; por fin, el cristianismo, gracias a Rhodes, la utilizó para estructurar el apostolado laico. Existía verdadera vida comunitaria, independiente de la de los jesuitas (en esto se distinguían de los *dōjukus*); el voto de obediencia se hacía al *thay* o su propio superior. Vivían con las limosnas recibidas de la comunidad, y se entregaban por completo al ministerio de la *catequesis. Es interesante la independencia jurídica de esta institución eclesial, de forma que en las persecuciones, cuando los misioneros tuvieron que abandonar el país, ellos sostuvieron la comunidad cristiana. La organización en Tonkin fue más perfecta. Cuando Rhodes fue a Roma (1649), informó al papa sobre esta institución de apóstoles laicos. En las mismas misiones, los Sínodos de Ayutthaya (1664), Tonkin (1670) y Faifo (actual Hoi An, 1672) aprobaron esta institución iniciada y sostenida por la CJ.

Cuando llegaron los jesuitas a América y Filipinas, no se olvidaron de los laicos. Tras el primer intento fracasado en la misión de Florida, se preparó una nueva expedición en La Habana (1567), donde no faltan dieciocho indios e indias venidos de aquellas tierras (en concreto de Calus y Tequesta) para ser luego catequistas. En la segunda expedición hacia Florida, junto a los jesuitas, zarparon de Sanlúcar (1568) «ocho mancebos de la doctrina», que por su edad podrían aprender fácilmente las diversas lenguas indígenas. En estas misiones utilizaron la organización existente, la de los *fiscales*, puesta en marcha por el II Concilio de México (1565) en su cuestión 17.ª, y definida de forma precisa por el Sínodo de Tucumán (1597) en su constitución octava. Casados, eran responsables de la evangelización dentro de la *encomienda (o al frente de una iglesia), con cuya labor se fue encarnando el cristianismo en el pueblo.

2. Catecismos elaborados por los jesuitas

Deben enmarcarse en el entusiasmo de los primeros jesuitas por el ministerio de la catequesis. Javier compuso una breve *Doctrina Cristiana* en 1542, no muy original e inspirada en la obra de Juan de Barros; se imprimió (1557) en Goa. Anrriques (misionero por cincuenta y tres años en la costa de Pesquería) logró, con ayuda del primer jesuita indio, traducir al malabar un catecismo mayor y otro menor, mucho más perfectos, que fueron también impresos. Existen curiosas traducciones como la *Cartilha* de Roberto *Belarmino en lengua tamil y la de Inácio *Martins en konkani. En esta misma lengua se imprimió en Goa (1622) una doctrina del jesuita inglés, Thomas *Stephens (Estêvão), y otra famosa doctrina del P. Miguel de Almeida en 1568.

Es interesante en los primeros catecismos de los jesuitas que trabajan en el oriente, la distinción hecha frecuentemente entre las simples *Doctrinas*, que siguen casi todas fielmente las líneas del catecismo del Concilio de *Trento, y los *Catecismos* que están elaborados con las categorías religiosas del propio país y sirven como de puente para llevar el no-cristiano al contacto con la fe en Cristo. Fue famoso el llamado *Catecismo del P. Valignano*, o mejor Catecismo del Japón, obra conjunta sobre todo de los mismos japoneses, centrado en el concepto de «salvación», punto central en el budismo japonés. En ocho sermones se van exponiendo las sectas budistas japonesas, sus doctrinas, y su refutación. Sólo en los dos últimos se habla de Cristo y la Trinidad; publicado en latín (Lisboa, 1586), la imprenta del Japón lo editó en japonés en 1591 y 1592. Hasta entonces se había utilizado un Catecismo compuesto desde 1571 al 1578, por Francisco *Cabral. El *catecismo chino más característico es el de Ruggieri, en el que colaboraron Ricci y Pedro *Gómez, el primer libro impreso en China con caracteres chinos (1584), cuya adaptación latina, *Vera Expositio Domini Coeli*, se conserva. Se centra en el concepto de «ley», fundamental en el confucionismo. Tras exponer el tema de Dios y los chinos, pasa a estudiar en tres capítulos la triple promulgación de la Ley: la ley natural, la ley positiva y la ley cristiana. Por su parte, Rhodes quiso imprimir en Roma con caracteres vietnamitas y en latín su *Catecismo* centrado esta vez en el concepto de «verdad»: después de una introducción, habla de la verdad en sí misma, la verdad en la historia (creación, hombre, pecado), la verdad en las religiones (origen de las religiones) y en la última parte presenta a Cristo como médico. António *Cardim, misionero (1626-1629) en Siam (Tailandia), escribió un *Catecismo* en siamés.

Todavía en Asia, hay que recordar los cinco volúmenes o partes del *Gnânôbadésam*, magnífico catecismo escrito por Roberto *De Nobili en tamil y publicado en el 1673. Existe traducción portuguesa de la quinta parte sobre los fundamentos para aceptar una religión revelada. Escribe con la mentalidad y cultura propia de los brahmanes. Tuvo una gran acogida. No ataca directamente el paganismo, sino sólo se esfuerza en exponer con claridad la revelación: Dios, la creación de los ángeles y hombres con el pecado, los evangelios y Cristo, la oración, y la quinta parte ya indicada. Siendo considerada Etiopía del marco misionero de Oriente, se puede añadir algo sobre los catecismos compuestos por los jesuitas. Pedro *Páez (misionero desde 1603 a 1622) compuso una *Doctrina Cristiana* en etíope, mientras Luís de *Azevedo, misionero de Abisinia por treinta años, tradujo del portugués un catecismo en amarinha, la lengua de la corte.

Entre los catecismos impresos en Filipinas, debe señalarse el de Belarmino (Manila, 1621), el primer libro impreso en lengua ilocana. Las primeras páginas están escritas con antiguos caracteres tagalos. El catecismo de Juan Martínez de *Ripalda fue traducido al tagalo, y repetidamente publicado (Manila, 1666, 1722, etc.). Otro de los principales catecismos, el de Juan E. *Nieremberg, se imprimió (1731) en lengua visaya. Entre los catecismos asiáticos, se encuentran las cinco obras tibetanas de Ippolito *Desideri, extraordinarias en su género: la primera es apologética, la segunda dedicada al misterio de la causa Primera (creación), la tercera compara el cristianismo con el budismo, la cuarta sobre la existencia del Absoluto y fin último, y la quinta sobre la reencarnación.

La América ibérica ofrece otro panorama. La dificultad no provenía de una religión positiva con escrituras propias como en el Oriente, sino de la diversidad de lenguas. José de *Acosta calculaba que entre Quito y Lima, territorio bien conocido, se hablaban 700 lenguas o dialectos. Lo característico de los catecismos de los misioneros de América fue el esfuerzo por traducir en las principales lenguas indias el mensaje cristiano.

En el Brasil, el más antiguo ensayo de catecismo misionero se remonta al 1549. El P. de Azpilcueta hizo (1550) una *Suma da Doutrina Cristã* en tupí para catequizar a los indígenas. Al H. Pero Correira se debe una *Doctrina* (hacia el 1552), «puesta en estilo de la lengua natural de la tierra (se habla de S. Vicente) por lo cual enseñaba con fruto a las almas»; Luís de *Grã, poco antes de 1560, compuso en portugués un *Diálogo ou Suma de Fé*, que en copias manuscritas se hizo muy popular en aquellas regiones; Leonardo *Vale tradujo del portugués al tupí (1574) una Doctrina cristiana a manera de diálogo, que había difundido en Portugal el P. Marcos *Jorge y completó I. Martins. Se atribuye a Anchieta una *Doutrina Cristã* en tupí. El Apóstol de los marumimis, Manuel Viegas, compuso en la lengua de estos pueblos una doctrina antes de terminar el siglo XVI, aunque quedó inédita. Sin embargo, fue publicado y traducido en diversas lenguas de Sudamérica el notable *Catecismo na Limgua Brasilica... novamente concertado, ordenado y acrescentado* (Lisboa 1618), de António de *Araújo. Basado en esta obra, António *Vieira escribió varios catecismos en la lengua de los nhehgaibas, bócas, yurunas y tapajós.

En la Florida, también el catecismo es el gran medio para la evangelización. Otra vez un Hermano, Agustín Váez, miembro de la segunda expedición que había aprendido muy bien la lengua de los guales «traduzió las oraciones y doctrina cristiana a ella, y la ponía en arte, para que fácilmente se pudiere deprender», pero su manuscrito no se ha encontrado. Los jesuitas que trabajaban en México escribieron más de veinticinco, entre idiomas y dialectos, catecismos y diálogos de doctrinas. El P. de Plaza, por encargo del I Concilio Mexicano (1585), preparó un catecismo para todo el país. P. Hernán Gómez escribió una doctrina en otomí, Gonzalo de *Tapia en lengua mexicana, Jerónimo de *Figueroa en tepehuano. Cuando Juan M.ª *Salvatierra fue para California (1697) llevaba consigo una *Doctrina Cristiana en lengua cochimi*, del P. Juan Copart; se atribuye a Eusebio *Kino una Doctrina. Son las reliquias literarias más antiguas de aquellas lenguas. En el siglo XVIII, los jesuitas que trabajaban entre los indios mexicanos publicaron catecismos, como José A. de *Ortega en lengua coxa (1729) y Francisco de Miranda en otomí (1759), entre otros.

En Perú, la Congregación provincial celebrada en Lima (1576) determinó hacer dos catecismos, uno breve para memorizar y otro más largo para el profesor; ambos serían redactados en las lenguas habladas en la región, la quechua y la aymara. Alonso de *Barzana se dedicó a este trabajo. El III Concilio de Lima (1583) determinó publicar en lenguas indígenas un Catecismo. Los jesuitas se encargaron de su redacción y su publicación llamando a un famoso impresor piamontés que trabajaba en México. Acosta lo redactó: *Doctrina Christiana... Y traduzido en las dos lenguas generales de este Reyno, Quichua y Aymara*; el primer incunable sudamericano. Por su parte, Cipriano *Barace escribió una doctrina en lengua moja.

En la misión de Chile varios jesuitas se dedicaron a la redacción de catecismos para los indios. Merece especial atención Luis de *Valdivia, de quien se conservan tres catecismos, uno en allentiac, otro en araucano y un tercero en la lengua de los indios que vivían en la parte oriental de la cordillera. En las misiones del Marañón (actual Ecuador), demostraron los jesuitas una capacidad extraordinaria en la composición de catecismos en lenguas indígenas, aunque su contenido no tiene la originalidad de los catecismos de las misiones de Oriente. Entre sus misioneros más fecundos, hay que recordar a Juan L. *Lucero con sus *Gramáticas y Catecismos de muchas lenguas de Quito, y principalmente de los idiomas Paranapuro y Cocamo*; Enrique *Richter ha dejado algunos manuscritos de catecismos en las difíciles lenguas pampa, pira, cuniva y conava; y el P. Blas de Silva escribió doctrinas para los caparachos y los tuinticanos.

En las reducciones del Paraguay pronto aparecieron algunos catecismos. Roque *González escribió una doctrina, que no se publicó. Varios de los catecismos editados por los jesuitas en Brasil, ya mencionados, eran utilizados por algunos indígenas del Paraguay. Se imprimió el *Catecismo en lengua guaraní, impreso a dos columnas, guaraní y castellano* (Madrid, 1640) de Antonio *Ruiz de Montoya. El catecismo de Belarmino se tradujo al chiquitano, para los indios chiquitos de la actual Bolivia. En las misiones de Colombia, el iniciador de la catequética en lengua indígena fue Juan *Rivero, que conocía perfectamente el guajiva y el chiricoa. Otro jesuita homónimo dejó un catecismo en lengua paez, y Martín Niño, tunjano, escribió en su lengua más de un catecismo. Finalmente, el catecismo muisca de José *Dadey se impuso como obligatorio en la evangelización de los indios.

En Nueva Francia, los jesuitas se deberían acomodar a la catequesis impuesta en Trento. Era difícil adaptar el catecismo tridentino a ese mundo nuevo, primitivo, donde faltaban las antiguas tradiciones escritas como en China o Japón, pero abierto a Dios. Los misioneros usaron ante todo la *Doctrina cristiana* de Diego de *Ledesma, que se había traducido al francés. Juan de *Brébeuf la tradujo al hurón, y al volver a Francia la publicó en edición bilingüe (Rouen, 1630). Destaca por la claridad y exactitud de sus fórmulas. La catequesis halló una respuesta positiva entre aquellos indígenas, habituados al concepto de Dios Padre (Nisgaminoi o Aireskoui). Una relación (1637) de Paul *Le Jaune (I, c. IV) presenta al misionero entre los nómadas, con un bastón en la mano y escribiendo en la tierra las diversas etapas de la historia de la salvación.

BIBLIOGRAFÍA: AMALADASS, A. - YOUNG, R.F., *The Indian Christiad: A concise Anthology of didactic and devotional literature in Early Church Sanskrit* (Anand, 1995) 16-30, 105-195 [Calmette]. AZEVEDO, F., «A catequese jesuítica entre os índios Kaingáng, 1848-1851», *Perspectiva teológica* 15 (1983) 73-116. *Le Catéchisme kikongo de 1624*, ed. F. BOUTINCK (Bruselas, 1978) [trilingüe]. *Doutrina cristã em lingua concani* [1622], ed. M. SALDANHA (Lisboa, 1945). LABORINHO, A. P., «A questão da língua na estratégia da evangelização: as missões no Japão», *O século cristão no Japão* (Lisboa, 1994) 369-390. LÓPEZ-GAY, J., *El catecumenado en la misión del Japón del s. XVI* (Roma, 1966). LÓPEZ DE LARA, J. DE J., «Los indios fiscales. Su participación en los ministerios eclesiásticos durante el siglo XVI en Nueva España», *CELAM: Ministerios eclesiales en América Latina* (Bogotá, 1974) 153-176. MÜHLBERGER, J. B., *Glaube in Japan. A Valignanos Katechismus, seine moral-theologischen Aussagen im japanischen Kontext* (Roma, 1994). NGUYEN-CHI-THIÊT, P., «Le catéchisme du père A. de Rhodes et l'âme vietnamienne» (Diss. PUUrbaniana, 1970). RAYMOND, G., «Le premier catéchisme en Nouvelle-France: celui de Jean de Brébeuf», *La production des catéchismes en Amérique française* (París, 1986) 17-49. RESINES, L., «Estudio sobre los catecismos de Filipinas», *Archivo Agustiniano* 68 (1984) 3-112. ÍD. (ed), *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 v. (Salamanca, 1992). ÍD., *La catequesis en España. Historia y Textos* (Madrid, 1997). RHODES, A. DE, «The Cathechismus», in PHAN, P. C., o.c., 215-315. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1067. SHI, J., *Le P. Ruggieri et le problème de l'evangelization en Chine* (Roma, 1964). TERRA, J. E. MARTINS, «A catequese dos índios no Brasil», *Revista cultura bíblica* 5 (1981) 142-153; «A catequese dos escravos africanos», 153-165. VELA, J. A., «La catequesis en la primera evangelización de América Latina», *Theologica Xaveriana* 45 (1995) 5-39. TACORDA, L., «Alfonso M. Nebreda SJ and the missionary Problem of Pre-evangelization» (Diss. UPSalesiana, Roma, 1995). Véase J. *Hofinger.

III. ADAPTACIÓN E INCULTURACIÓN

1. ADAPTACIÓN MISIONERA DE LA CJ

Tiene su origen en el fundador Ignacio. No fue fruto de un clima cultural humanista, aunque éste pudo influir, sino de un carisma y espiritualidad reflejada en los *Ejercicios Espirituales y las *Constituciones* del Fundador. La *adaptación* constituye desde los primeros momentos una nota característica de sus misiones.

Radicalmente el «Principio y Fundamento» de los Ejercicios muestra la teología y la praxis de la adaptación: «las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayuden para su fin». La antigua Instrucción ignaciana «para los que de la Compañía son inbiados» (c. 1552) da varias normas, en las que concretiza el «tanto-cuanto», relacionadas con las personas, obras y medios de misionar. Hablando del modo de proceder con las personas se dice «accomodandosi a tutti con prudentia santa che insegna precipuamente l'vnctione del Santo Spiritu, ma l'uomo aggiuta con la consideratione et diligente obseruatione». Quizás sea la primera vez que Ignacio dentro de un contexto misionero usa esta palabra clave: «acomodarse».

Todavía no había redactado el Fundador la VII Parte de las *Constituciones*, cuando ya muchos jesuitas practicaban en las misiones la «adaptación misionera». Un texto de Gaspar *Berze, compañero de Javier y misionero en India, escrito (1553) con su espontaneidad típica, dice: «O modo que tive de obrar nesta terra e em toda a India, o seguinte: ajudo-me de todas las manhas que aprendi no mundo para ver se com ellas poso servir tanto a Deus, quanto com ellas tenho deservido; busco todos os meos para edeficar e ganhar o próximo. Se hé com bom zello, ou maao zello, Deus o sabe, abasta ser eu maao. Com os que riim, trabalho di rir; com os que cantam, às vezes canto; com os que folgão, às vezes folgo; com os que chorão, trabalho de chorar; finalmente tomei tanto na cabeça aquilo de Sam Paulo: "omnibus omnia me feci ut omnes lucrifacerem"» (*DocInd* 2:595). Todavía en vida de Ignacio, M. da Nóbrega practicaba la adaptación en las misiones de Brasil. De suyo, aceptó no pocos ritos de los indígenas, como sus cantos que utilizaba dentro de la liturgia de los difuntos, las danzas, la forma de llevar arreglado el cabello, etc. El obispo no lo veía bien, pues interpretaba con categorías religiosas no pocos ritos culturales. Nóbrega, prudente y tenaz, prosiguió el método de adaptación, declarando que no trataba de cambiar la doctrina de la Iglesia, sino de aceptar las costumbres de los nativos.

Sin duda, las misiones de Oriente, por su fuerte tradición cultural y la existencia de religiones positivas, ofrecían a los misioneros un campo apropriado para poner en práctica, y con un realismo admirable, la adaptación. El mismo Javier cuando llega al Japón cambia la forma de presentarse y adopta la llamada «segunda manera» de comportarse ante los japoneses. Pero fue Cosme de *Torres, compañero de Javier y superior de la misión del Japón por casi 20 años, quien inició y mantuvo el método de la adaptación. En carta (21 septiembre 1551) a los jesuitas de Valencia, insiste en las cualidades que deben tener los futuros misioneros «para saberse acomodar con las gentes de la tierra, la cual cosa es muy dificultosa». En otro informe al P. General (1560), subraya que los misioneros deben alimentarse, vestir y proceder como los bonzos. Es la forma de edificarles y abrir el camino a la conversión. Fuera de casa utilizaban el vestido de seda propio de los bonzos, aceptando a veces los honores que el pueblo les tributaba. Gaspar *Vilela y Fróis estuvieron entre los pioneros en esta adaptación.

Con la llegada del superior (1570-1581), F. Cabral, hubo una pausa de reflexión sobre estos métodos. Desde luego, el nuevo superior se opuso al uso de los vestidos de seda y a los honores. Tampoco brilló por su amor a los japoneses. En cambio, cuando Valignano reunió la primera Consulta de los jesuitas de Japón (1580), se discutió sobre la comida (pregunta 17.ª) y concluyeron que «en todo nos acomodásemos con los japones», sobre las ceremonias de los bonzos (pregunta 18.ª), «es del todo necesario que nos acomodemos a ellos guardando en casa y fuera las costumbres y buenas crianzas que ellos usan», y en este contexto algunos hermanos japoneses pidieron que se hiciera un *Ceremonial*, inspirado en la secta budista Zen, que sirviera de guía para todos los misioneros extranjeros (Aquaviva aprobará estas conclusiones en carta del 24 diciembre 1585, si bien puso ciertos reparos a algunos honores, no concordes con el espíritu evangélico o del Instituto). El visitador, pues, con el asesoramiento del daimyō cristiano, Ōtomo Sōrin, de algunos misioneros y de un grupo de hermanos japoneses, redactó (octubre 1581) los *Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Jappão*, quedando abierto a nuevos retoques. Antes de dar su contenido, debe recordarse el c. XXIII del *Sumario de las Cosas de Japón* (1583) que tituló Valignano: «Del modo que han de guardar los Padres en Japón, así en casa como fuera»: está inspirado en los principios de la más auténtica adaptación: «es necesario que se acomoden a su modo y como es tan diferente y contrario al de Europa, necesariamente han los nuestros en Japón de vivir de otra manera que en Europa». Para los *Advertimentos*, el monasterio budista Nanzen de Kyōto sirvió como modelo para estructurar la vida de los jesuitas, la forma de adquirir autoridad (c. I, que fue retocado al menos dos veces) y la confianza (c. II), diversas ceremonias para con los forasteros (c. III), dos de las ceremonias clásicas (c. IV), forma de tratarse entre sí los misioneros (c. V), cómo recibir a los huéspedes invitándolos, etc. (c. VI) y la arquitectura jesuita en Japón (c. VII). Desde entonces este ceremonial tuvo fuerza de ley y, durante la segunda visita de Valignano al Japón (1590), se examinó de nuevo. Como fruto de la nueva Consulta (1590) y de la I Congregación Provincial (1592) se redactó el *Libro de las Reglas*, y los *Advertimentos* perdieron su valor obligatorio; muchos de sus elementos (todo el c. VI) pasaron al nuevo *Libro*.

Bajo el influjo de los misioneros de Japón, los primeros misioneros de China quisieron imitar en todo a los bonzos y así adaptarse al país; pero pronto, al darse cuenta de que en China no era el budismo el «camino» más apropiado, lo abandonaron.

La adaptación no sólo tuvo como objetivo la vida de la CJ. En otros campos, en concreto en el litúrgico se lograron metas interesantes: suprimiendo ciertos ritos que ofendían la tradición cultural del pueblo japonés y buscando ritos y ceremonias más apropiadas a esa tradición.

2. La inculturación

Es un término nuevo, nacido dentro de ambientes jesuitas, que lo han divulgado, y hoy es aceptado por la teología y el magisterio de la Iglesia. Quiere substituir palabras como «adaptación, acomodación», que parecen demasiado periféricas y externas, y no van a lo profundo del hombre y de la sociedad: la cultura. No hay que olvidar la revalorización de la «cultura» dentro de los ambientes sociales y filosóficos desde la I Guerra Mundial. El tema de la cultura entra en las preocupaciones teológicas (así en el magisterio del Pío XII) y alcanza su culmen en la reflexión del Vaticano II (sobre todo en la constitución *Gaudium et Spes* y decreto *Ad Gentes*). Pero aún no aparece el término «inculturación». En las publicaciones jesuíticas se habla de «aculturación» (*Razón y Fe*, 1958; Semana de Misionología de Lovaina, 1959). Hoy este término ha quedado reservado para el encuentro entre el evangelio y las culturas, o para el choque entre dos culturas diferentes.

Péter Nemeshegyi introdujo el término *einkulturierung* en el encuentro de la Comisión teológica internacional (1972). En las discusiones del Sínodo (1974) sobre la evangelización, se habló mucho del tema de las culturas, y en la CG XXXII (1974), el P. General Pedro Arrupe presentó el término como ideal para expresar los deseos de los PP. sinodales: no es una simple adaptación (palabra que rechazaban los obispos africanos), sino que participa de ese dinamismo de la Encarnación (subrayado en el *in* del término) que a la vez constituye a Cristo Señor de todas las cosas. En el círculo menor de lengua española-portuguesa, donde trabajaba Arrupe, se profundizó en el tema. En la Declaración final (n. 5) de los Padres sinodales convocados para el Sínodo sobre la catequesis (1977), se habla ya de «inculturación». En marzo 1978, Arrupe envió a la CJ una carta sobre la «inculturación». En Roma, en el Centro Ignaciano, junto con el secretariado para la Evangelización de su Curia, se organizó un Congreso (febrero 1979) sobre la inculturación, cuyas actas se publicaron y reeditaron. El 16 octubre 1979 apare-

ce la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II, donde por vez primera el Papa en un documento solemne consagra esta terminología: «Como decía recientemente a los miembros de la Comisión bíblica, el término "aculturación" o "inculturación", además de ser un hermoso neologismo, expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación. De la catequesis como de la evangelización podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas» (n. 53). Pronto, el Papa sólo utilizará el término «inculturación» y, en el número citado de la *Catech. Tradendae*, explica el sentido de esta nueva terminología. El Evangelio por una parte no puede separarse de la cultura, sino que debe llegar hasta el fondo, trasformándola y purificándola, y a la vez enriqueciéndose de tantos valores como llevan consigo las culturas. Ni tampoco se identifica el Evangelio con ninguna cultura; está sobre ellas. Son problemas nuevos que afrontar. En la facultad de misionología de la Gregoriana, se dan dos cátedras sobre el tema de la inculturación.

BIBLIOGRAFÍA: *El III Concilio Limense y la aculturación de los indígenas sudamericansos*, ed y est. de F. L. LISI (Salamanca, 1990). *AR* 13 (1956/60) 528-540 [para la India]. CARRIER, H., *Guide pour l'inculturation de l'Evangile* (Roma, 1997). COUPLET, PH., «Il naturale lumine dei cinesi», ed. S. GATTA (Diss. PUG, 1991). DHAVAMONY, M., *The Christian Theology of Inculturation* (Roma, 1997). DUMOULIN, H., «Inkulturation in der Jesuitenmission Japans», *Ignatianisch* (Frankfort, 1990) 254-271. *Jesuits* 717, 730s, 737, 742, 769. LÓPEZ-GAY, J., «La "inculturación" de la Iglesia en el Japón, según el P. Valignano», *Oriente-Occidente* 7 (1986) 55-94. O'NEILL, CH. E., «Florida and the "New" Missiology of the 1560s», *Jesuit Encounters in the New World, 1549-1767*, ed. J. A. GAGLIANO - CH. E. RONAN (Roma, 1997) 259-270. PHAN, P. C., *Mission and Catechesis. Alexandre de Rhodes and Inculturation in Seventeenth-C. Vietnam* (Nueva York, 1998). PIERIS, A., *Liberación, Inculturación, Diálogo religiosos. Un nuevo paradigma desde Asia* (Estella, 2001). SCHATZ, K., «Inkulturation und Kontextualität in der Missionsgeschichte am Beispiel des Ritenstreits», *Inkulturation und Kontextualität* (Frankfort, 1994) 17-36. STANDAERT, N., «Inculturation and Chinese-Christian contacts in the late Ming and early Qing», *Ching Feng* 34 (1991) 209-227. Véase *Lingüística.

IV. VOCACIONES INDÍGENAS

La primera exigencia para una verdadera adaptación es la formación del clero indígena, regular o secular, protagonista que ha de configurar la Iglesia particular. El primer misionero jesuita, Javier, tras visitar el seminario de Cranganor que dirigían los franciscanos, pide a Juan III de Portugal (20 enero 1545) que lo ayude, pues se espera saldrán de allí varones religiosos (*Xavier* 1:254). Unos años después, escribe (12 enero 1549) desilusionado a Ignacio sobre las vocaciones nativas de la India: «Por la experiencia que tengo de estas partes, veo claramente, padre mío único, que por los indios naturales de la tierra no se abre camino como por ellos se perpetúe nuestra Compañía» (*ib.* 2:8) y, unos días después, explica el porqué a Simão *Rodrigues: «los que acá entran en la Compañía no son para andar fuera de los collegios, por ni tener letras ni virtudes ni spíritu para que puedan luego andar fuera en la conversión de los gentiles» (*ib.* 42). Ignacio, aun aceptando que Javier no habla sin fundamento, fue siempre más optimista y le propuso (11 octubre 1549) varios modos de promover las vocaciones indígenas: «escogiendo los mejor inclinados, y gastando con los tales más tiempo, despidiendo los no tales; ... tomándolos muy tiernos..., multiplicando los collegios» (*DocInd* 1:512-513). También para Etiopía, Ignacio propone como el mejor medio de evangelización «plantar y dilatar la Compañía».

Ya en 1549 algunos portugueses entraron en la CJ en Brasil. Se sabe que en el decenio de 1550 los PP. Azpilcueta, Nunes y Nóbrega habían recibido nuevos candidatos. Este último escribe a Ignacio sobre el envío de dos mestizos a Coímbra para que se formen y un día sean jesuitas (*MonBras* 2:169), y al P. Laínez le habla con esperanzas de futuras vocaciones «así mestizos como brasiles» para la CJ, aunque prefiere que se formen en Europa, fuera de su propio ambiente (*ib.* 3:117). Los jesuitas de Perú en una carta a toda la CJ (1569) hablan de los novicios de Lima; eran hijos de españoles y criollos, y se piensa en los indígenas, porque la labor crece y sólo ellos conocen la lengua. En carta (1576) desde Cusco, J. de la Plaza decía que en el recibirlos «se tenga mucho delecto» (*MonPer* 2:183), según las normas dadas (1573) por Mercuriano para no recibir menores de veinte años (*ib.*1:536). Igualmente, Aquaviva envió una instrucción (1583) sobre la formación de los novicios, insistiendo en que los «naturales» deben ser recibidos con moderación y bien probados, pues son de «menos firmeza» (*Ib.* 3:285-286). El primer provincial de México, recibió de Borja (1571), en una famosa instrucción, la facultad prudencial de recibir en la CJ a los nacidos de cristianos viejos, gentiles o mestizos (*MonMex* 1:26-27, 161, 208). En la Congregación Provincial (octubre 1577) se discutió sobre la admisión de los «hijos de españoles nacidos en esta tierra»; la respuesta fue afirmativa, pero debían ser mayores de veinte años, y que «por lo menos, haya un año que perseveran en desear la Compañía» (*ib.* 310-311). El noviciado creció, y el P. Maestro podía decir (1584) que lo que parecía imposible «es tanto y aun más fácil que en España» (*Ib.* 2:332). Al comienzo, el noviciado estuvo unido al colegio de México, pero pronto se vio la necesidad de separarlo; se trasladó a Tepotzotlán (1580), donde los novicios podían aprender las lenguas indígenas y, por fin, a Puebla (1591), observándose el modo propio de la CJ. Este mismo año, escribía el P. Aquaviva que «del recibo de criollos lo he encomendado muchas veces» (*Ib.* 4:54). Se deduce, pues, que los jesuitas de las misiones iberoamericanas estuvieron abiertos a la vocaciones nativas, aunque sólo por pasos y lentamente.

En la misión japonesa, desde 1575 el P. Cabral escribe que «es necesario recibir jóvenes». En la Consulta de 1580 los jesuitas discutieron los problemas más urgentes: «El cuarto punto (de la cuestión

tercera) fue si era bien de hacer clérigos japoneses» y, a final, todos lo aceptaron, «pues no se podrá de otra manera convertir el Japón ni sustentar tanta cristiandad» (*Sumario* 176). Se fundó el primer seminario en Arima (1580) y fue trasladándose de un sitio a otro por varios motivos; un nuevo seminario se abrió en Azuchi (1582) y, por fin, el obispo estableció uno exclusivamente para el clero secular en Nagasaki (1601). Este mismo año fueron ordenados los dos primeros jesuitas japoneses. En 1604 el primer sacerdote secular japonés.

Cuando llegaron (1548) los jesuitas al Congo empezaron por preparar sólo maestros y catequistas. Pero se sabe que intentaron iniciar una especie de seminario para la formación de sacerdotes nativos. Desgraciadamente, los jesuitas abandonaron la misión en 1555, y el proyecto se vino abajo.

En agosto 1650, A. de Rhodes informó a la Congregación de Propaganda Fide sobre la misión del Vietnam (entonces, Annam) e insistió que era «necesario resolverse a formar y ordenar sacedotes indígenas» (más tarde, en tiempos de persecución serían los únicos en llevar la Iglesia adelante). En la misión de China, hubo siempre unanimidad sobre la formación del clero nativo. Desde Pedro *Ramón, español, que al pasar por Macao (1596) escribió al P. General sobre el tema, hasta la memoria de Antoine *Thomas, belga, que fue presentada al Papa (1698). Quizás el que más se distinguió en la defensa del clero indígena fue Nicolas *Trigault. Como testimonio de aquella generación de misioneros del siglo XVII está el informe de François de *Rougemont (1667) a Roma que para la China naciente hacían falta 1.500 sacerdotes chinos y no suscitarían sospechas como los extranjeros; si se ha hecho para otros (coptos, siriacos y maronitas), también podría hacerse para los chinos. Pocos años más tarde, el procurador de la misión en Roma, Philippe *Couplet, reconocía que aún no existía el clero chino y en parte se debía a la cuestión de los *ritos y uso de la lengua china, pero que sería un gran error si no se apresuraran a dar a China los sacerdotes que necesita. El primer jesuita chino, *Zheng Mano (Manuel Siqueira) fue ordenado en Coímbra (c. 1663); y la de otros tres jesuitas chinos, *Liu Yunde (Blaise Verbiest), *Wu Li (Simão Cunha) y *Wan Qiyuan (Paul Banhes), la tuvo solemnemente el obispo chino dominico Lo Wanzao en Nanjing/Nankín en 1688.

Después de la crisis que pasaron las misiones desde mediados el siglo XVIII, con el despertar misionero del XIX no se suscitó el mismo celo por la formación del clero nativo. Sólo poco a poco se fueron organizando los seminarios, y para comienzos del siglo XX una gran parte de los de misiones estaban bajo la dirección de los jesuitas, según las estadísticas que mandó publicar el P. General Wlodimiro Ledóchowski.

BIBLIOGRAFÍA: CORREIA-AFONSO, J., «Ignatius and Indian Jesuit vocations», *Jesuits in India* (Macao, 1992) 73-82. HUONDER, A., *Die einheimische Klerus in den Heidenländern* (Friburgo, 1909). LAVALLE, B., «La admisión de los americanos en la CJ: el caso de la provincia peruana (s. XVI)», *Les sociétés fermées dans le monde ibérique* (Paris, 1986) 203-219. LEITE 10:250. MARTINI, M. P., *El indio y los sacramentos en Hispanoamérica colonial* (Buenos Aires, 1993) 233-242. MOORE, P., «Coadjutor Brothers on the Foreign Missions», *WL* 74 (1945) 5-20, 111-124. OLAECHEA, J. B., «Opinión de los teólogos españoles sobre dar estudios mayores a los indios», *Anuario Estudios Americanos* 15 (1958) 113-200. ÍD., «Los indios en las Ordenes religiosas», *MissHisp* 29 (1972) 241-256. ROUGEMONT, F., «Liturgie et clergé chinois», *Christus* 15 (1968) 234-242. ROULEAU, F. A., «The First Chinese Priest of the SJ. Emmanuel de Siqueira, Cheng-Ma-no Wei-hsin, 1633-1673», *AHSI* 28 (1959) 3-50. SANTOS, A., *Adaptación misionera* (Bilbao, 1958) 546-551. SCHURHAMMER, *Javier* 3:719. WICKI, J., «Franz Xavers Stellung zur Heranbildung des einheimischen Klerus im Orient», *Studia missionalia* 5 (1949) 93-113. ÍD., «Der einheimische Klerus in Indien», *Der einheimische Klerus in Geschichte und Gegenwart* (Schöneck-Beckenried, 1950) 17-72. ZUBILLAGA, F., «Intento de clero indígena en Nueva España en el siglo XVI y los jesuitas», *Anuario Estudios Americanos* 26 (1969) 427-469. POLGÁR 2/2:355s [China], 451 [Japón]. STREIT 5:1068, 1073; 8:979; 12:724; 13:779; 14/1:789; 27:473.

V. ENCUENTRO CON LAS RELIGIONES NO-CRISTIANAS DEL ORIENTE

Es un elemento esencial, del que se sabe lo suficiente para poder describir la actitud de los jesuitas ante estas religiones. No existió una forma unívoca de proceder, pero sí se impuso un estilo característico. Valorizaron pronto el influjo de las religiones, sobre todo de las positivas, en la historia y vida de los pueblos. De aquí nació un entusiasmo por conocer su origen y creencias. Se organizó un estudio serio, enviando al occidente parte del material recogido, para que los teólogos (como Athanasius *Kircher) teorizaran sobre ellas, así como sobre el *figurismo de China. Los misioneros negaron valor salvífico a las religiones, y los esfuerzos por conocerlas se orientaban a su refutación. Por otra parte, no negaron la posibilidad de salvación a todo pagano, que respondiendo a la voz de su conciencia hubiera obrado con rectitud. Nadie se salva por sus obras, sino por la gracia y la fe, pero quien obra rectamente obtiene, de forma para nosotros desconocida, ese don salvífico de Dios. Ésta era la teoría del mismo Javier cuando discutía con los budistas en el Japón, aunque en sus cartas a Europa use a veces otro lenguaje.

J. LÓPEZ-GAY

1. HINDUISMO

Cuando Francisco *Javier estaba en Lisboa, esperando zarpar para la India, preguntó en una carta (18 marzo 1541) a Ignacio de Loyola «del modo que debemos de tener entre los infieles» (*Xavier* 1:80). En la India, tuvo sus primeros contactos con los hindúes y sus auténticos jefes religiosos, los brahmanes, en la Costa de la Pesquería; con los del famoso templo de Tiruchendur, tuvo una viva discusión en tamil, en presencia de más de 200. Los brahmanes aceptaron las razones de Javier contra la idolatría, pero sólo se convirtió uno. El juicio de Javier sobre

su vida y su ciencia fue extremadamente negativo y los consideró como el mayor obstáculo para la conversión del pueblo indio al cristianismo («si no uviesse bragmanes, todos los gentiles [=hindúes] se convertirían» [*ib.* 171]). Se trataba de seguidores de Vishnú, a quien veneraban.

En 1549 se bautizó el rajá de Tanur, que quería continuar llevando en forma visible la cuerda sagrada de los brahmanes (yajnopavita) y a escondidas el crucifijo. Surgió entonces una discusión sobre la licitud de esta práctica: mientras el obispo franciscano fray Juan de Albuquerque creía que podía permitirse, el jesuita António *Gomes se oponía (*ib.* 542).

Ya Javier, la primera vez que estuvo en la Pesquería, observó que había allí muchos templos hindúes, y ciertamente éstos, por su grandiosa arquitectura, llamaban la atención, especialmente de los misioneros. El H. Baltasar Nunes describió (1552) el famosísimo templo de Ramesvaram, situado en una isla entre la India y Ceilán (Sri Lanka), «o maior e mais fermosso pagode... por toda esta terra», donde se veneraba uno de los doce «lingam» del dios Rama (=Vishnú), y adonde acudían grandes peregrinaciones (*DocInd* 2:568-571).

Pocos años después (1558-1560), los jesuitas de Goa tuvieron conocimiento de la literatura mística marata y la tradujeron al portugués, valiéndose de un joven convertido, Manuel de Oliveira. Esta obra se conserva hoy en el archivo central de la CJ en Roma, y en la Biblioteca Pública de Évora (Portugal). Es una traducción de *Yogaraj dó Dattatreya*, y el capítulo 13 (el más importante: la *Bhagavadgītā*) en la compilación de Namdev (siglo XIII).

Ya desde el tiempo de Javier, hay noticias de los *yogis*, en varios lugares: penitentes hindúes que llamaban la atención de los misioneros por su austeridad y penitencias (mayores que las de los cristianos). Los misioneros jesuitas, en sus cartas, hablaban también de los *jainas*, hombres y mujeres, y visitaron un monasterio de ellos (*DocInd* 7:743) en Gujarat cerca de Mangalore. Como las pagodas eran consideradas moradas de los diablos, de los brahmanes y de sus servidores, algunos templos fueron destruidos con la ayuda de las autoridades civiles, como sucedió en la misión jesuita de Salsete, cerca de Goa, en 1567. Además los brahmanes, si actuaban contra el cristianismo, eran expulsados, según el axioma de la época «cuius regio, eius religio».

Sobre el conocimiento del hinduismo por los misioneros, desde Javier hasta principios del siglo XVII, habla Jarj Charpentier en su edición de Fenizio (o.c.), sirviéndose de otros publicados en varias lenguas europeas. Una síntesis de la religión hindú, parece que la primera, fue intentada por Alessandro *Valignano, *visitador del oriente, en su *Historia del principio y progresso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales* (1580-1583). El capítulo 4 (20-30) lo tituló: «De algunas qualidades y costumbres de los indios orientales»; y el quinto (30-40): «De la religión y ceremonias de los indios». Valignano reconoció la grandiosidad de los templos hindúes; habla de su Tri-murti (trinidad), el Sati (cremación de las viudas), el suicidio por motivos religiosos y, por supuesto, refiere que muchos brahmanes eran orgullosos. No está de más recordar que Valignano, como Javier, se interesó más por el Japón y la China que por la India, y que, no exento del contagio racista, tenía en menos a los indios.

En la congregación provincial de la India de 1594, se hizo notar la necesidad de tener una historia de la provincia. La redacción de esta obra fue finalmente encomendada a Sebastião *Gonçalves, que, por haber sido socio del provincial durante muchos años, conocía bien el país. Gonçalves, recogió, hasta su muerte, muchas informaciones. Su historia abarcó hasta 1606, dividida en tres partes; pero desafortunadamente, desde hace mucho tiempo, se ha perdido de ella el período 1570-1606. Un siglo después, Francisco de *Sousa, intentó llenar el vacío de la parte desaparecida en su *Oriente Conquistado*, pero sólo llegó hasta 1584. Gonçalves trata de las divinidades hindúes (3:34-39), transmigración de las almas (65), *dharma* (69), una ceremonia matrimonial hindú (79-85), y sobre la dificultad de la conversión de un hindú al cristianismo (1:89-91).

Por aquel mismo tiempo, otros jesuitas escribieron más a fondo sobre el hinduismo. Del italiano Giacomo *Fenizio es el *Livro da seita dos Indios Orientais*, en lengua malabar, con una excelente introducción y notas. Una larga permanencia en la India, el conocimiento de las lenguas locales dravídicas (malayalam), y su insaciable curiosidad por todo lo referente a este pueblo capacitaron a Fenizio para escribir esta obra. En ella están incluidos largos trozos de los poemas épicos *Mahabharata* y *Ramayana*; habla de la cosmogonía india, los avatares de Vishnú, etc. Desafortunadamente en el único ejemplar que se conserva en Londres, falta una buena parte del manuscrito, que está en poder de Filippo Baldaeus, ministro protestante en la India. El texto portugués publicado es muy defectuoso (por ej., ya al principio se lee que los brahmanes son filósofos y «geólogos», en vez de teólogos). El editor omitió también toda la parte apologética del original de Fenizio, o sea las discusiones con los hindúes.

En la misma época que Fenizio, y no muy lejos de él, trabajó el portugués Diogo *Gonçalves, que escribió la *História do Malavar* (c. 1615) en Quilon (estado de Kerala); había vivido en la región, como misionero y superior, desde 1597 hasta su muerte (1640). Como otros, escribe también de la Tri-murti, de los lugares de baños sagrados, y de las ordalías locales. Narra la historia o tradición histórica (no siempre conforme con lo que se sabe hoy) de diversos templos, aún gloriosos y famosos, como el de Trivandrum (43-46), Thiruvattar (47-48) y Kanyakumari en el cabo Comorín (48-52). Cerca del fin de la obrita, en los libros 3 y 4, Gonçalves establece las diferencias entre hinduismo y cristianismo. Incluye en su obra el Gayatri (*Rigveda* 3:62, 10), la oración más sagrada del hindú ortodoxo, en sánscrito pero con alfabeto portugués.

La obra más importante sobre el hinduismo antes del siglo XIX, desconocida hasta hace poco, es el tratado de Gonçalo *Fernandes Trancoso (Madurai, 1616). Esta obra nació de la controversia entre Ro-

berto *De Nobili y las autoridades eclesiásticas de Goa y Roma. Se quería saber exactamente cuál era la doctrina de los brahmanes, para tomar las oportunas medidas. Fernandes fue encargado por su provincial, Pero Francisco, de informarse (1611-1615) de ella. Tuvo como fuente al mismo maestro que De Nobili, quien le expuso en lengua tamil (Fernandes no conocía el sánscrito) la «vida» de un brahmán desde su concepción hasta su muerte, con las innumerables *mantras* (invocaciones religiosas), incluyendo el código penal por las transgresiones. En esta obra, Fernandes hizo muy pocas indicaciones apologéticas, pero la obra pasó inadvertida en Roma, porque la causa de De Nobili estaba ya encaminada en su favor. De Nobili es, con justicia, el portaestandarte de la adaptación de la misión católica a las costumbres indias, incluidos el modo de vestir y de comer. Roma hizo pocas y modestas concesiones; sólo en el siglo XX se ha reconocido la visión acertada de De Nobili.

En 1648, Leonardo *Cinnami, pionero de la misión Mysore, envió a Roma, manuscrita, su *Istoria del Canarà*, que fue mutilada y ampliada por su portador, Giovanni Maracci, y que permaneció inédita hasta 1980. En los capítulos 9-11, Maracci expone la variedad de deidades adoradas por esta gentilidad, las dos sectas principales, y habla de una «fiesta que hacen estos gentiles, llamada el Sigmò, que corresponde a la antigua fiesta de las bacanales» (313-314).

Otra fuente importante es Francisco *Garcia Mendes, arzobispo de los siromalabares. Se conservan en Braga (Portugal) tres gruesos volúmenes de literatura india en lengua marathi, y en el *ARSI* de Roma hay un volumen en portugués que contiene algunas partes de los tres volúmenes anteriores, publicadas con el título *O Homen das Trinta e duas perfeições* (Lisboa, 1958). Incluye la historia del rey Harischandra y la del rey Vikramaditya, una buena colección de fábulas indias, una vida de Hiranyakashipu, datos en latín sobre el hinduismo (307-319), con sholokas auténticas o estrofas indias (320-322). No hay nada de apologética ni de ridiculización, como en algunas obras anteriores. El hinduismo aparece también en algunos diccionarios de lenguas indias; en concreto, uno de los misioneros jesuitas de Salsete que corre con el nombre de Diogo *Ribeiro (konkani) y de António de *Proença, en lengua tamil, publicado en 1679. Aparece ya en el título una nota fuertemente apolégica en *Discursos sobre a vida do apostolo Sam Pedro, em que se refutam os principais erros do gentilismo desde oriente* (Goa, 1634), de Estêvão da *Cruz.

Los misioneros jesuitas encontraron también las famosas cavernas de Kanheri, cerca de Bombay, cuya grandiosidad les hizo considerarlas romanas, y daban noticia de ellas a Europa ya en 1549 y 1551 (*DocInd* 1:600).

Hay que tener en cuenta que a los brahmanes les estaba severamente prohibido enseñar el sánscrito a los no brahmanes, y en consecuencia los misioneros venían a saber las cosas religiosas del hinduismo a través de otras lenguas del pueblo. Desde mediados del siglo XVII, las guerras de los holandeses en la India meridional, las guerras de Shivaji, Tippu Sultan, Haider Alí y la expansión mogol no favorecían los estudios sobre el hinduismo; pese a ello, aún entonces aparecieron obras relevantes sobre esta religión, escritas o recogidas por Joseph *Tieffenthaler, quien las envió a cierto Herr Krutsenstein, corresponsal suyo en Europa. En el siglo XVIII, alguno de los jesuitas franceses de Pondicherry, quizás Jean Venance *Bouchet, escribió un tratado anónimo sobre el hinduismo, «Relation des erreurs dans la religion des gentils malabars» (Gita Dharampal, *La Religion des malabars* [Immensee 1982] 233-243). Karel *Přikryl, llegado a la India hacia 1749, escribió una gramática konkani, publicada en 1968. En el mismo siglo XVIII, los misioneros protestantes utilizaban las obras de los jesuitas.

FUENTES: *DocInd* 1:837; 2:639; 3:843; 4:897; 5:788; 6:827; 7:730; 13:895; 15:858; 18:947. *CALMETTE, J., cf. STREIT 6:94. FENIZIO, J., *The «Livro da seita dos Indios Orientais»*, ed. J. CHARPENTIER (Uppsala, 1933) xl-lx. FERNANDES TRANCOSO, G., *Tratado sobre o Hinduísmo*, ed. J. WICKI (Lisboa, 1973: cf. *ZMWRW* 41 [1957] 1-15, 109-125; *Boletín Asoc esp orientalistas* 3 [1967] 121-132). SCHURHAMMER, *Javier* 2:1066; 3:725; 4:871.

BIBLIOGRAFÍA: ARATTUKALAM, CH., «Jesuit Colleges and Jesuit Scholars in the Old Society in India (1542-1773)», *Jesuit Education in India*, ed. G. NAIK (Anand, 1987) 24-44. AROKIASAMY, S., *Dharma, Hindu and Christian, according to Roberto de Nobili. Analysis of its meaning and its use in Hinduism and Christianity* (Diss. PUG, Roma, 1986). CORREIA-AFONSO, J. - FERNANDES, D.A., «Henri Heras SJ. A Bibliography», *Indica* 1 (1964) 67-79. *DHGE* 25:1019s, 1034s [bibl.]. DESOULIÈRES, A. [M. RODRIGUES], «"Gramatica indostana, 1778"», trad. et ét. (Diss. Université de Paris, III, 1983). HERAS, H., *Indological Studies* (Bombay, 1990) [bibl.]. *Hinduism* [=Studia missionalia 13] (Roma, 1963) [bibl.]. *Jesuits* 739. MATTAM, J., *Land of the Trinity. A study of modern Christian approaches to Hinduism* (Bangalore, 1975). MOHAMMED OVEY, N., «Hinduism and Ignatian Spirituality», *Way Supplement* 68 (1990) 112-124. MULLER, J. CL., «Recherches sur les premières grammaires du sanskrit», *Bulletin d'études indiennes* 3 (1985) 125-144. MURR, S., *L'indologie du Père Coeurdoux* (París, 1987). PEREIRA, A., *The makers of the Konkani literature* (Pilar-Goa, 1982) 27-125. ROTH, H., *The Sanskrit Grammar and manuscripts of H.R.*, ed. A. CAMPS - J. C. MULLER (Leiden, 1988). STAFFNER, H., «Jesuit contribution to dialogue with non-Christians in India», *Jesuits in India: in historical perspective*, ed. T. R. DE SOUZA (Macao, 1992) 235-252. WICKI, J., «Die ältere katholische Mission in der Begegnung mit Indien», *Saeculum* 6 (1955) 345-367.

J. WICKI (†)

2. ISLAMISMO

Desde los tiempos de Ignacio, los jesuitas han sido sujeto y objeto de una influencia mutua entre los seguidores del islam, a veces como colaboradores en proyectos de erudición o de ayuda humanitaria, pero con frecuencia como adversarios religiosos, políticos y bélicos. Gran parte de sus contactos se efectuaron por medio de sus colegios, residencias estudiantiles o proyectos sociales. No pocas veces, en especial en el siglo XX, los jesuitas se han encon-

trado con los musulmanes directamente como creyentes en un mismo Dios, comprometidos en un diálogo respetuoso sobre los principios de la fe. Aquí se pretende dar una visión global de cómo los jesuitas han considerado a los musulmanes, han vivido y trabajado entre ellos, y han procurado entender la fe expresada por los seguidores del islam.

Sus relaciones con los musulmanes se remontan a los tiempos de *Íñigo de Loyola, quien, poco después de su conversión (1522), tuvo una discusión informal pero seria con un «moro» en el camino a Monserrat. Cuando sus argumentos llegaron a un punto muerto, Íñigo buscó una señal del cielo que le indicara si tenía que defender su posición teológica con un ataque violento contra su compañero de viaje, e interpretó la respuesta divina como indicación de que no era ésta la voluntad de Dios. Durante su peregrinación a Tierra Santa (1524), Íñigo tenía el firme propósito de quedarse el resto de su vida para «ayudar a las ánimas» en Jerusalén, sirviendo a los cristianos, y también para ir entre los infieles (musulmanes), pero no pudo estar sino varias semanas, a causa de las tensiones entre los franciscanos de la Custodia y sus nuevos gobernadores turcos. En 1534, en París, junto con su primer grupo de compañeros, Íñigo hizo voto de regresar a Jerusalén, si ello era posible en las circunstancias imperantes de guerra entre el Imperio Otomano y los poderes europeos. Tras esperar en vano en Venecia la salida de un barco de peregrinos en 1537, continuaron su camino, de acuerdo con las condiciones del voto que habían hecho, hasta Roma para ponerse a disposición del papa. En la primera *Fórmula del Instituto, prometieron (1540) ir a cualquier parte que el papa les enviase «aun hasta los turcos». Esta frase reflejaba la situación de guerra de un tiempo en el que los otomanos eran considerados como los mayores enemigos del cristianismo.

Tras la aprobación de la CJ, Ignacio no perdió su interés por el islam. En 1554, ordenó que las casas de la CJ comprasen libros islámicos, y que los jesuitas estudiasen el Corán para prepararse para iniciar un diálogo religioso con los musulmanes. Se estableció en Mesina una casa de habla árabe, y se introdujo un programa de estudios arábigos en el colegio de aquella ciudad siciliana. Se pensó en un colegio árabe para Monreale y en un programa de estudios arábigos para el colegio de Malta. Ignacio consideró la posibilidad de fundar colegios en Beirut y Chipre. A invitación del jeque de Djerba (Túnez), se hicieron planes para abrir el primer colegio jesuita en tierra musulmana.

Ninguno de los esfuerzos iniciales comenzados por Ignacio resistió la prueba del tiempo. Con todo, después de su muerte, se abrieron casas en muchas regiones predominantemente musulmanas. La primera casa en Constantinopla se estableció en 1582, y desde esta capital política del Imperio Otomano, eran dirigidas las actividades en los dominios otomanos. Hacia 1650, con el permiso del Sultán y bajo la protección del embajador francés, había jesuitas en Esmirna, Alepo, Damasco, Sidón y Trípoli (Líbano), así como en las islas del Egeo: Quío, Naxos y Santorini. Aunque ya en el tiempo de Ignacio, Giovanni B. *Eliano había estado durante algún tiempo en El Cairo, la primera casa no se erigió allí hasta 1697.

En la India, los contactos con los musulmanes avanzaban algo más rápidamente. En 1578, el emperador mogol *Akbar envió una delegación a los jesuitas de Goa invitándoles a su corte en Fatehpur-Sikri. El Emperador había erigido una Casa de Culto, donde jesuitas, musulmanes y representantes de otras religiones en la India mantenían debates religiosos en persa. Tras dos años en la corte de Akbar, Rodolfo *Acquaviva recomendó que se fundase una escuela para aprender el persa y urdu para los jesuitas que fueran a trabajar en el norte de la India.

Uno de los primeros problemas que tenían como huéspedes en tierras musulmanas consistía en la actitud religiosa que debían mantener hacia sus anfitriones. Los primeros generales, Diego Laínez, Francisco de Borja y Claudio Aquaviva les instruyeron que evitaran hacer proselitismo o entrar en controversias, sino que más bien dirigieran su atención exclusivamente a ofrecer un servicio espiritual a los cristianos que vivían en aquellas regiones. En el siglo XIX, el P. General Juan Roothaan repitió las mismas instrucciones, citando como autoridad un decreto de Benedicto XIV «que prohibe a los misioneros en Turquía trabajar por la conversión de los turcos»; no se quería provocar discusiones que pudieran hacer peligrar su servicio a la población cristiana.

Con todo, desde las primeras generaciones, algunos jesuitas llegaron a dominar el árabe, el turco y el persa, y se vieron envueltos en discusiones religiosas con los seguidores del islam. Ya en el siglo XVI, los escritos apologéticos sobre el islam escritos por arabistas como Eliano e Ignacio de las *Casas fueron fruto de sus propias experiencias en países islámicos. Una de las primeras obras controversistas escritas por un jesuita sobre el islam fue «La Fuente de Vida», compuesta (1596) por Jerónimo *Javier en la corte de Akbar en Lahore. Se duda si la escribió en portugués o en castellano (cf. Camps, 16-21), y la tradujo él mismo al persa (1609).

En el siglo XVII hubo controversias teológicas dirigidas a fortalecer a los cristianos en sus debates religiosos con los musulmanes: sobresalen dos obras de Stefan Arator (†1612), tratados escritos en Siria por Jean *Amieu y Michel *Nau, una obra en cebuano por Alejandro *López, y un tratado español por Juan de *Almarza. En la euforia que siguió al levantamiento del asedio turco a Viena, los jesuitas publicaron varios tratados polémicos sobre el islam: dignos de mención son los de Nicola Pallavicino (1688), Bartholomaeus Christel (1688), el P. General Tirso González (1689), Manuel Sanz (1691) y Teofile *Rutka, quien además de traducir las obras de González y Nau al polaco, compuso la suya propia.

En el siglo XVIII, los jesuitas comenzaron a enfocar el islam más desde una perspectiva objetiva y analítica que meramente polémica. La obra de Jean *Hardouin continúa la tradición polémica, mientras que François X. *Dentrecolles (en chino desde Beijing/Pekín) y Josef *Tieffenthaller (en la India) contribu-

yeron con obras descriptivas de gran valor sobre la fe islámica y sus prácticas.

Estudios serios y modernos del islam realizados por jesuitas se remontan a la última parte del siglo XIX. Los primeros estudios de Louis X. *Abougit en Siria y los esfuerzos pioneros en Beirut por Louis *Cheikho, Maurice *Bouyges y Henri *Lammens fueron continuados por los muy ponderados estudios sobre la teología y el misticismo islámico de Michel *Allard y Paul *Nwiya. En Egipto, Henri *Ayrout realizó estudios sociológicos sobre la importancia del islam en la vida del campesino egipcio. En otras partes en el mundo islámico, Giovanni *Fausti en Albania, Victor *Courtois en la India y Jan Bakker en Indonesia supieron compaginar un cuidadoso enfoque de erudición hacia el islam con un diálogo experimental que presagiaban las enseñanzas del *Vaticano II. Félix *Pareja y Richard *McCarthy partieron de encuentros iniciales con los musulmanes de la India y de Iraq, respectivamente, hasta hacer una importante contribución a los estudios islámicos.

En 1937, el P. General Wlodimiro Ledóchowski envió una carta a toda la CJ creando un programa de estudios islámicos en el Pontificio Instituto *Oriental, y ordenando que algunos jesuitas se preparasen para el apostolado islámico. Durante la Congregación General XXXI (1966), el P. General Pedro Arrupe creó el puesto de «Consejero para Asuntos Islámicos» que tendría bajo su responsabilidad el «promover y coordinar el apostolado islámico». Se estableció (1977) el Instituto de Estudios Islamo-Cristianos en la Universidad de S. José de Beirut. El P. General reunió (1979) a todos los jesuitas del mundo que se dedicaban al estudio científico del islam y al diálogo con los musulmanes. En respuesta a las propuestas hechas en esta consulta, se tuvo el I Encuentro de Jesuitas dedicados a Estudios Islámicos en Saidat al-Bi'r (Líbano) en 1983, el II en El Cairo en 1987, y el III en Tanail (Líbano) en 1996.

En 1987, la CJ tenía treinta y nueve sujetos con grados académicos superiores en varias ramas de los estudios islámicos, pero sus contactos con el mundo islámico siguen siendo mucho más amplios que los del nivel académico. Además de su abundante relación por medio de los colegios, residencias y centros estudiantiles, sindicatos y apostolados obreros, los jesuitas continúan entablando con los musulmanes diálogos organizados e informales, y sesiones para compartir la fe, y colaboran con los seguidores del islam en una amplia gama de proyectos sociales y problemas de justicia. En sus discursos a los provinciales jesuitas en 1982 y al comienzo de la CG XXXIII, Juan Pablo II específicamente mencionó este apostolado como uno al cual la CJ debería prestar su especial atención en el futuro.

FUENTES: *MonPOr* 2 y 4 [Egipto, 1547-1591], ed. Ch. Libois (Roma, 1993-1996). Libois, Ch., «Les jésuites de l'ancienne Compagnie en Égipte», *AHSI* 51 (1982) 161-189. Id., «L'Égipte et les Jésuites de l'ancienne Compagnie», 7 v. (Diss. PUG, Roma, 1985). *DocInd* 1-13. *DocMal* 1-3. *MakDoc* 279. Possevino, A., «De iuuandis Iudaeis, Mahometanis ac ceteris Gentibus», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:435-457. González de Santalla, T., *Manuductio ad conversionem mahumetanorum* (Dilinga, 1689). Sommervogel 10:621. *AR* 8 (1937) 784-792. *Déclarations communes islamo-chrétiennes (1954-1995)*, ed. J. Nasri Haddad (Dar el-Machreq, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: Bowering, G., *Jesuits and the Islamic World at the Beginning of a New Millennium* (St. Louis, 1993). Camps, A., *Jerome Xavier SJ and the Muslims of the Mogul Empire* (Schöneck-Beckenried, 1957). De Palma, F., «Del pregiudizio al dialogo. La "Civiltà Cattolica" e l'Islam nel primo Novecento», *Studi e materiali storia religioni* 58 (1992) 289-319. Epalza, M. de, «Los Nombres del Profeta en la teología musulmana», *MisCom* 33 (1975) 149-203. Fouqueray, H., «La mission de France à Constantinople (1619-1640)», *Études* 113 (1907) 70-101, 384-405. Guidetti, A., *Padre Fausti: Un precursore del dialogo islamico-cristiano* (Roma, 1974). Herbigny, M. d', «L'Islam naissant. Notes psychologiques», *Orientalia Christiana* (1929) 1-151. Kolvenbach, P. H., «Jésuites et Musulmans», *Understanding and Discussion* (Roma, 1998) 1-11. Lammens, H., *Le Berceau de l'Islam* (Roma, 1914). Medina, F. de B., «Islam and Christian Spirituality in Spain: contacts, influences, similarities», *Islamochristiana* 18 (1992) 87-108. Michel, Th., «Jesuit Writings on Islam in the Seventeenth C.», *Islamochristiana* 15 (1989) 57-85. Pareja, F. M. y o., *Islamología*, 2 v. (Madrid, 1952-1954). Pozo, C., «La interpretación del Islam como herejía cristiana y sus consecuencias históricas», *ATG* 60 (1997) 5-24. Reites, J. W., «St. Ignatius and the People of the Book» (Diss. PUG, 1977). Roest Crollius, A. A., «Die Muslime. Geschichtliche Aspekte ignatianischer Spiritualität», *Ignatius von Loyola und die Gesellschaft Jesu*, ed. A. Falkner (Würzburgo, 1990) 409-416. Santos Nella, F., «La moral islámica y Tirso G. de Santalla», *Rev Estudios Extremeños* 31 (1975) 347-391. Valancogne, A., «L'ancienne CJ et l'Islam», *En terre d'Islam* 5 (1930) 484-496; 6 (1931) 28-37. *DTF* 617-620. VV, «Meeting of Jesuits in Islamic Studies. Proceedings and Papers» (Líbano-Roma, 1983). «Second Meeting...», (Cairo-Roma, 1987). [Third Meeting], «Jesuits Among Muslims» (Tanail, Líbano, 1996).

Th. Michel

3. Budismo

Cuando llegaron los jesuitas a la India, el budismo había perdido fuerza. En Ceilán tenía su roca fuerte, pero fue en el Japón, donde entonces florecía, el lugar de encuentro entre los misioneros jesuitas y el budismo. Javier obtuvo mucha información sobre el Zen de labios del monje Ninshitsu en Kagoshima. En el diálogo experimentó la dificultad a la hora de traducir el concepto de Dios. En 1555, Baltasar *Gago confiesa que comienza a abandonar muchos términos budistas que había aceptado para transmitir el mensaje cristiano. Con las experiencias de Javier, de C. de Torres y sobre todo de Gago y Vilela, se compusieron en portugués unos Sumarios de los errores que tienen los gentiles de Japón. Entre las sectas distinguen el Zen por su agnosticismo y las sectas amidistas, que buscan la salvación en la fe y repetición del nombre de Amida. Cuando F. Cabral llegó (1570) como superior, mandó traer de Kyōto a Kuchinotsu los principales textos budistas, y un ex bonzo explicó a los jesuitas el sentido de las obras; el H. Juan de *Torres, acompañante e intérprete de Cabral, comenzó a redactar en japonés (1570) un libro con las

explicaciones y refutaciones del ex bonzo. Cabral decía en carta del 31 mayo 1574, que ningún budista en Japón podía responder a estas refutaciones; la redacción definitiva del Catecismo de Cabral, con este enfoque antibudista, se terminó en 1578.

Decisiva fue la colaboración de Fróis para el encuentro con el budismo. En la 1.ª Parte de su *História* (sólo se conserva el índice) dedica veintitrés capítulos a las religiones del Japón; por un año se entregó al estudio del *Hokekyō* o sutra de la Buena Ley, fundamento de la mayoría de las sectas budistas del Japón. Otros misioneros siguieron este ejemplo: el H. Vicente *Hōin aprendió en un monasterio de Sakai los misterios del Zen y, luego, Organtino *Gnecchi-Soldo ordenó que los seminaristas y *dōjuku* «aprendiesen lo intrínseco de las sectas del Japón, con lo cual se hace notable fruto: tiene cuidado de enseñar esto el H. Vicente japonés» y, por algunos años desde 1613, también el H. Luis *Naitō les instruyó sobre ellas. Valignano en su *Sumario* trató (c. 3.º) «de la religión y secta de los Japones», sin muchas novedades. Se entretuvo sobre todo en el budismo; al hablar del Zen inventó una palabra castellana «satorar» para explicar la iluminación (*satori* en japonés); y tratando del Amidismo, cree haber encontrado en Japón el protestantismo de Lutero (comparación ésta de Cabral y Afonso *Lucena). Al shintoísmo le dedica algunas líneas.

4. Shintoísmo

Para los misioneros, éste por su mitología consistía en la adoración del sol, la luna y cosas creadas (Torres, Gago, Fróis). El culto a los antepasados, como si fuesen divinidades (*kami*), no fue bien interpretado; de aquí la reacción negativa de algunos emperadores, como Ogimachi Tennō (1585), ante la conversión de algunos de sus vasallos al cristianismo. El culto del emperador, oscurecido en aquellos años por las guerras entre señores feudales, no fue para los misioneros el principal problema. De hecho, Valignano, en su *Catecismo*, dedicó la mayoría de sus «contiones» a la presentación y refutación de las sectas del Japón. Durante el tiempo de las persecuciones, fue famosa la obra de Camillo *Costanzo, escrita en Miyako (1614), que refutaba las religiones no cristianas.

TEXTOS: Fróis, L., *Tratado de... algumas contradições e diferenças de custumes antre a gente de Europa e esta provincia de Japão*, ed. y trad. alem. J. F. Schütte (Tōkyō, 1955). Schurhammer, G., *Shin-Tō. The Way of Gods in Japan. According to the... Reports of the Japanese Jesuits Missionaries [s. xvi-xvii]* (Bonn, 1923) [inglés y alem.]. Valignano, A., *Il cerimoniale per i missionari del Giappone. «Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Jappão»*, ed. J. F. Schütte (Roma, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maitre, H., «La découverte du Bouddhisme», *France-Asie* 10 (1953-1954) 1141-1153. Bourdon, L., *La Compagnie de Jésus et le Japon. La fondation... et les premiers resultats... (1547-1570)* (París, 1993). *Dizionario Teologia Fondamentale* (Asís, 1990) 116-120 [budismo]. Grasso, D., *Il pensiero di S. Francesco Saverio sulla salvezza degli antichi pagani*, «Studia Missionalia» 7 (1952) 111-123. *Jesuits* 723. Lubac, H. de, *La Rencontre du Bouddhisme et de l'Occident* (París, 1952). Possevino, A., «De ratione procurandae salutis Iaponiarum et aliarum Orientalium gentium», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:458-529. Schurhammer, *Javier* 4:864, 882.

J. López-Gay

MISQUITA, Diogo de, véase MESQUITA.

MITTERDORFFER, Sebastian.

MITTERDORFFER, Sebastian. Teólogo, historiador, escritor.

N. 18 enero 1686, Gurk (Carintia), Austria; m. 12 julio 1743, Steyr (Alta Austria), Austria.

E. 27 octubre 1703, Viena, Austria; o. 1716, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1721, Graz.

Hecho el noviciado en Viena, estudió lenguas clásicas en Leoben y enseñó en Judenburg (1706-1707). Cursada la filosofía (1707-1710) en el colegio de Viena, enseñó humanidades en Graz y en Viena. Hizo la teología (1712-1716) en Graz y la tercera probación en Judenburg. En 1717 fue profesor de retórica en Viena, y de ética en Linz y luego (1719-1720) en la Universidad de Viena. Trasladado a Graz como profesor de *controversias, volvió a la Universidad de Viena (1722-1725) para enseñar filosofía. Desde 1725 a 1726 fue profesor de controversias en Graz y decano de las clases inferiores. Nombrado (1726) profesor en la facultad de teología de Viena, enseñó sucesivamente controversias, *casos y Sgda. Escritura. Fue dos veces decano de la facultad de teología y algunos años director de las clases inferiores. Enseñó derecho canónico en Linz (1731-1734) al tiempo que era prefecto de la escuela superior. Fue rector del colegio de Klagenfurt (1734-1738), del de Passau (1738-1742) y del de Steyr desde 1742 hasta su muerte.

Su publicación más importante fue *Conspectus historiae Universitatis Viennensis ex actis veteribusque documentis*, donde reunió los documentos más significativos para la historia de la Universidad desde su fundación (1365) hasta principios del siglo xviii. Es un libro de consulta útil para la historia de Austria.

OBRAS: *Res memorabiles per decennium bello Austriaco-Hispanico-Gallico gestae* (Viena, 1710). *Leopoldus VII virtuosus Austriae Dux* (Viena, 1718). *Admirandum globi terraquei opificium* (Graz, 1721). *Conspectus historiae Universitatis Viennensis* [1365-1565; 1565-1701] (Viena, 1724-1725).

BIBLIOGRAFÍA: *DLL* 10:1151. Duhr 4/2:597. Coreth, *Geschichtschreibung* 138, 141. Lackner, *Jesuitenprofessoren*. Lukács, *Cat. generalis* 2:1032. Peinlich, *Graz*. Sommervogel 5:1131-1133. Valentin, *Répertoire* 2:1086. Vancsa, M., *Geschichte der Stadt Wien* (Viena, 1911) 103. Wurzbach 18:377.

H. Platzgummer

MITTERPACHER (MITTERBACHER, von MITTERNBURG), Joseph. Matemático.

N. 14 febrero 1739, Bilje, Croacia; m. 24 marzo 1788, Budapest, Hungría.

E. 15 agosto 1753, Viena, Austria; o. 1766, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1772, Viena.

Hecho el noviciado en Trenčín (actual Eslovaquia), estudió humanidades en Győr (Hungría), filosofía (1756-1758) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia), y enseñó gramática tres años en Sopron. Enviado (1761) al colego de Viena para estudiar matemáticas, cursó la teología (1763-1767) en Graz. Fue prefecto en el Theresianum de Viena hasta la *supresión de la CJ (1773), con una interrupción para la tercera probación (1770-1771) en Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia). Desde 1773 fue profesor de matemáticas superiores en la Universidad de Ofen (Budapest) hasta su muerte. Su obra sobre la enseñanza del análisis matemático y la mecánica fue publicada por Johann Pasquich pocos años después de su muerte.

OBRAS: *Unterricht in der mathematischen Analysis und Maschinenlehre*, ed. J. Pasquich, 3 v. (Leipzig, 1790-1798).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:364. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1033. SOMMERVOGEL 5:1133. STÖGER, *Scriptores* 232. WURZBACH 18:380. *MEL* 2:222-223.

H. PLATZGUMMER

MITTERPACHER, Lajos (Ludovicus). Agrónomo.
N. 28 agosto 1734, Bilje, Croacia; m. 24 mayo 1814, Budapest, Hungría.
E. 14 octubre 1749, Trenčín, Eslovaquia; o. 1761, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1768, Viena.

Cursó la filosofía (1752-1754) en Nagyszombat (hoy Trnava) y la teología (1759-1762) en Viena, donde había estudiado matemáticas (1756-1757). Profesor del colegio de nobles Theresianum de Viena desde 1763, enseñó filosofía y ciencias naturales en el más amplio sentido del término, e interesó a sus nobles oyentes por la agricultura, la ganadería y la viticultura, tan importantes para el imperio. En 1777 (cuatro años después de la *supresión de la CJ), enseñó geología, ciencias naturales y tecnología en la Universidad de Buda, continuación de la que fuera Universidad jesuita de Nagyszombat. En 1782 fue uno de los cuatro profesores ex jesuitas del Instituto Geométrico, un centro para formar a los ingenieros civiles. M enseñó hasta los ochenta años.

Con su enseñanza y sus escritos, contribuyó al desarrollo y modernización de la agricultura en Hungría y Austria. Sus obras fueron traducidas a los idiomas del imperio: alemán, italiano, croata, rumano, eslovaco y húngaro. Éstas tratan de viticultura, jardinería, tintes vegetales, cultivo del lino y del cáñamo, fabricación de bebidas espirituosas y del vinagre, y de los cereales. M dio a las escuelas rurales las normas para el cultivo de la morera y del gusano de seda. Como el primer profesor de agronomía, no sólo elevó el nivel de estas ciencias, sino que promovió sus aplicaciones prácticas. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Bolonia (Italia) y de la Sociedad Agrícola de la baja Austria. Era hermano de Joseph*.

OBRAS: *Kurzgefaßte Naturgeschichte der Erdkugel* (Viena, 1774). *Elementa astronomiae physicae* (Viena, 1776). *Elementa rei rusticae* 3 v. (Buda, 1778-1794). *Technologia oeconomica* (Buda, 1794). *Compendium historiae naturalis* (Buda, 1799). *Tractatus de vitis cultura, arteque parandi vinum* 2 v. (Viena, 1808).

BIBLIOGRAFÍA: ÉBER, E., «A mezőgazdaságtan első hazai tanszéke és első tanára Mitterpacher Lajos», *Magyar Körgazdasági Múzeum Közleményei* (1962) 33-43. KOSCH 2:3025. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1033. PINZGER, F., «Mitterpacher, Lajos, 1734-1814», en A. Gyenis, *Száz jezsuita arcél* 3 v. (Budapest, 1941) 2:538-546. RAPAICS, R., *A magyar biológia története* (Budapest, 1953). SCHÖNWISNER, S., «De vita et scriptis Abbatis Ludovici Mitterbacher», en L. Mitterpacher, *Elementa rei rusticae* (Buda, 1816). SOMMERVOGEL 5:1133-1136. STÖGER, *Scriptores* 232-233. *MÉL* 2:223.

L. SZILAS

MŁODZIANOWSKI, Tomasz. Filósofo, teólogo.
N. 21 diciembre 1622, cerca de Ciechanów, Polonia; m. 9 octubre 1686, Wolbrom (Cracovia), Polonia.
E. 29 julio 1637, Cracovia; o. 1649, Cracovia; ú.v. 25 marzo 1659, Poznań, Polonia.

Después de sus estudios jesuíticos en Kalisz y Cracovia, fue enviado (1654) a la misión de la CJ en Persia (Irán), donde permaneció hasta 1656. En su camino de vuelta a Polonia, visitó la Tierra Santa, Francia e Italia. Luego, durante once años (1658-1665, 1669-1673), fue profesor de teología y predicador en Poznań. Sirvió como teólogo del obispo de Cracovia, Jan Małachowski. Entre 1666 y 1674, M publicó las *Praelectiones*, algunas de sus clases de teología. En sus ideas, expresadas con gran sutileza, se muestra un discípulo fiel de Francisco *Suárez. También fue autor de cuatro volúmenes de sermones y varios retiros.

OBRAS: *Praelectiones theologicae de Deo* (Gdańsk, 1666). *Praelectiones theologicae de angelis et actibus humanis* (Gdańsk, 1667). *Praelectiones theologicae de peccatis et gratia* (Cracovia, 1671). *Praelectiones theologicae de Incarnatione* (Cracovia, 1674). *Kazania y homilie na niedziele doroczne, także święta uroczystsze* 4 v. (Poznań, 1681).

BIBLIOGRAFÍA: BARGIEŁ, F., *Tomasz Młodzianowski, SI (1622-1686), jako filozof z kręgu myśli suarezjańskiej* (Cracovia, 1987). BROWN, *Biblioteka* 281-283. POLGÁR 3/2:539-540. *EJPL* 432. SOMMERVOGEL 5:1138-1141. *DS* 10:1406-1407. *PSB* 21:425-426. *SPTK* 3:143-146.

F. BARGIEŁ

MODERNISMO, véase TEOLOGÍA, VIII, 4.

MODO DE PROCEDER.

I. ORIGEN DE LA FÓRMULA IGNACIANA

Esta fórmula y sus variantes, «nuestra manera de obrar» y «manera de obrar de la Compañía», aparecen dieciséis veces en las Constituciones. Estas expresiones se refieren al *Instituto de la CJ con todos los rasgos específicos que la distinguen de otros institutos religiosos. Ignacio la usó ya en 1539, cuando escribía a Juan Laínez que «contra

tantas adversidades y juicios varios ha sido aprobado y confirmado por el Vicario de Cristo N.S. todo nuestro modo de proceder y con facultad entera para hacer constituciones» (*EpIgn* 1:154). Francisco *Javier usó la expresión cuando en vísperas de partir de Roma para Lisboa y la India puso su firma al documento sobre el esbozo de las Constituciones, y más tarde escribiendo desde Cochín (*MonXav* [1899] 1:811, 294). La frase era corriente entre los miembros del grupo inicial. Su origen hay que buscarlo en el estilo de vida que los primeros compañeros llevaban a imitación de los apóstoles, después de completar sus estudios en París. La CJ fue planificada de un modo muy diverso de las órdenes monásticas y mendicantes; por tanto, su constitución y manera de proceder había de ser diferente. Esta diferencia aparecía en la manera de vida de la CJ, su vestido, edificios, movilidad, universalidad, obediencia y prácticas ascéticas. En este sentido, se puede decir que incluye en lo exterior el modo de *«vida común» de los «sacerdotes honestos»; aunque, como añadía Jerónimo *Nadal, «cuanto al interior se esfuerza con la gracia del Señor tener mucha perfección» (5:722).

Ignacio usa a veces palabras paralelas para expresar una idea cuando una quizás podría bastar, pero la siguiente ofrece algún matiz complementario; por ejemplo cuando en las Constituciones escribe «mirando el fin de nuestro Instituto y modo de proceder» (152) o cuando anima a no perder punto de perfección que con la divina gracia prodamos alcanzar «en el cumplimiento de todas las Constituciones y modo de proceder en el Señor nuestro» (547). El «modo nuestro de proceder» abarca e incluye el fin del Instituto y las Constituciones, pero añade algo más sobre el estilo y modo de vida propios de la CJ. Es algo que se trasmite en tradiciones y modos de comportamiento, aunque no llegue a veces a codificarse en leyes o Constituciones.

Otras expresiones de hechura más reciente son *carisma, espíritu de la CJ, estilo jesuítico. Con todo, Nadal observa que Ignacio no solía emplear lenguaje o jerga especial, y así «no hablaba del "espíritu de la Compañía", sino más bien "de nuestro modo de proceder"» (*Nadal* 4:614-619; *MonPaed* 2:131).

II. PELIGRO DE DESVIACIÓN

Ignacio juzgó a veces necesario insistir en que se salvaguardase el modo de proceder de la CJ, tal y como había sido aprobado por la Iglesia. Como caso particular puede aducirse un ejemplo peculiar: el rector del colegio universitario de Gandía, Andrés de *Oviedo, había gozado (1548) de un breve tiempo de apartamiento en soledad y contemplación en la ermita de Santa Ana a las afueras de la ciudad; escribió a Ignacio que le diera la facultad de celebrar tres misas al día, y que él y el P. Francisco Onfroy pudieran vivir como verdaderos ermitaños por siete años. En su respuesta Ignacio le dijo que esto sería «cosa ardua y de peligroso ejemplo para el modo de proceder de la Compañía» (*EpIgn* 2:56; *EpMix* 2:467-474), y envió a Oviedo a Nápoles a fundar un colegio; lo que llevó a cabo con gran éxito.

En sus escritos, Nadal hace frecuente uso de la fórmula ignaciana. En una plática a los jesuitas de Coímbra decía: «Lo que nos importa también para conformarnos en la Compañía es que todo lo que no sea conforme al modo de proceder en la Compañía, y lo que teníamos en el século, lo dejemos, y lo bueno, malo, que hubiere en él» (Exhort. Coímbra 5.ª, n. 18).

El carisma original de la CJ encontraba expresión en el tenor de vida de los primeros compañeros, contenido en rasgos generales en la *Fórmula del Instituto. Pero estas auténticas características se habían de trasmitir a los nuevos miembros. Después de la muerte de Ignacio, Nadal fue el promulgador oficial de las Constituciones en Europa; en sus visitas a las casas y colegios solía llevar consigo un cuaderno en que anotaba ideas sobre el modo de proceder de la CJ.

III. CONCILIO Y CONGREGACIÓN GENERAL XXXI

El Concilio *Vaticano II trató de la «peculiar forma de vida» y del «carácter y función particular y del patrimonio de cada instituto religioso» (LG 45; CD 3; PC 2 b-c), que se ha de poner al servicio de la Iglesia, según la intención del fundador y las exigencias de los tiempos. En este contexto, la CG XXXI (1966), tratando de la revitalización de la misión de la CJ, habló de «la renovación de su vida y actividades conforme al carisma peculiar de nuestra vocación» (d. 1, n.1) y de «la acomodación de las leyes del Instituto a las nuevas condiciones de los tiempos, pero de tal manera que se conserve indemne la naturaleza propia de la Compañía» (d.4 n.1). En 1979, el P. General Pedro Arrupe tuvo una conferencia, difundida después a toda la CJ, sobre «El modo nuestro de proceder», en la que definió la identidad distintiva de la CJ desde el tiempo de Ignacio hasta el presente, y distinguió las notas carismáticas fundamentales, las actitudes básicas y comunes que de aquellas se derivan y «otras prescripciones complementarias mucho más susceptibles de evolución» (*AR* 17 [1977-1979] 654).

FUENTES: *Concordancia ignaciana*, ed. I. Echarte (St. Louis-Bilbao, 1996). *FontNarr* 2:3-10. NADAL 4:614; 5:722-725, 909. *AR Index-2* 100. ARRUPE, P., «El modo nuestro de proceder», *AR* 17 (1979) 653-690, trads; *Identidad* 49-82. KOLVENBACH, *Escritos* 724.

BIBLIOGRAFÍA: SERÓN, E., «El modo de proceder de la CJ según Jerónimo Nadal» (Roma, PUG, 1970). *Jesuits* 771. KNAUER, P., «Unsere Weise voranzugehen' nach den Satzungen der GJ», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 131-148. SWITEK, G., «Die Eigenart der GJ im Vergleich zu den anderen Orden in der Sicht des Ignatius und seiner ersten Gefährten», *ib.*, 204-232.

J. AIXALÁ (†)

MODUS PARISIENSIS. *Introducción. Mos Parisiensis (=MP), ratio studiorum Parisiensis, modo de París, orden y manera de París* son diversas formas de expresar el método pedagógico característico de la Universidad de París, seguido por los primeros jesuitas y adoptado inicialmente por la CJ en su enseñanza. *Íñigo de Loyola y sus primeros compañeros conocieron por vez primera el *MP* en la Universidad de Alcalá de Henares (1526-1527), creada por el cardenal Francisco Ximénez de Cisneros a imagen de la de París. París y Bolonia constituían los dos arquetipos de universidades de esa época: París, para las universidades de «maestros», más ordenadas y autoritarias, mientras Bolonia y sus seguidoras (como Salamanca) lo eran para las universidades de «estudiantes», donde éstos tenían más libertades y atribuciones. Íñigo, que había cursado estudios muy deprisa y en forma desordenada en España, experimentó por fin durante sus años de estudiante en la Universidad de París (1528-1535) las grandes ventajas de «la orden y manera de París». La primera generación de jesuitas, estudiantes de París, se familiarizó hasta tal punto con el *MP*, que no es de extrañar que la CJ lo implantase oficialmente en sus primeros colegios, precisamente en Italia, prefiriéndolo a la tradición boloñesa reinante.

I. HISTORIA

Fue Jerónimo *Nadal, antiguo alumno de París, quien sistematizó e introdujo el *MP* en la enseñanza de la CJ, con la creación del colegio de Mesina (1548), el primero donde se aplicó un verdadero plan de estudios y un método pedagógico bien estructurado. Mesina se convirtió en prototipo de los colegios jesuitas de letras humanas, y sirvió de modelo al *Colegio Romano (1551), que tomaría su relevo. A partir de 1553, Nadal, desde su nuevo cargo de *comisario, difundió por toda Europa el método implantado en Mesina, y organizó de manera uniforme la red escolar de la CJ. El *MP*, tan elogiado hasta entonces, se eclipsó discretamente y cedió el paso a su nueva versión: la *manera de Sicilia e Italia*, el *modo de los Colegios de Italia* y, sobre todo, el *modus Collegii Romani*. Bajo nuevos apelativos y en sucesivas elaboraciones, las raíces parisinas son inconfundibles. Nadal fue el verdadero fundador de la *pedagogía de los jesuitas y el precursor de la futura **Ratio Studiorum*.

II. CARACTERÍSTICAS

El *MP*, como método pedagógico, se caracteriza por el buen orden en los estudios, dispuestos en forma sistemática y progresiva, la distribución de alumnos en clases de acuerdo a su capacidad y nivel de conocimientos, la separación y gradación en el estudio de las materias, la fijación de plazos y pruebas para el vencimiento de cada curso, la insistencia en sentar sólidas bases antes de proseguir adelante, y la emulación. Típico suyo es la gran abundancia y frecuencia de ejercicios (*quaestiones, disputationes, repetitiones, compositiones, loci communes, themata, declamationes*, actos públicos, *teatro), que hacen del *MP* una pedagogía eminentemente activa, lo cual explica la preferencia de Ignacio. Una estricta reglamentación disciplinar legisla la vida escolar hasta en sus más mínimos detalles: calendario, horarios, costumbres, días de vacación, prácticas de piedad, faltas y sanciones, etc. Muchos de estos elementos, tomados de las usanzas de los Colegios de la Universidad de París, se incorporaron a la práctica pedagógica de la CJ y se reflejaron en su legislación estudiantil.

En último término, la escolástica configura al *MP* como método pedagógico en muchos de sus elementos; pero los contenidos son ya netamente humanistas. Cuando Íñigo y sus compañeros estudiaban en París, el Renacimiento de Francisco I ya había entrado en los Colegios y ganado la batalla a la escolástica decadente de la Sorbona. Tras su primer encuentro en Alcalá, los jesuitas se familiarizaron con el *humanismo en París. Sobre estas huellas, los colegios de letras humanas de la CJ incluyen en sus programas a los autores clásicos (*optimi auctores*), adoptan a ejemplo de Mesina el trilingüismo (latín, griego, hebreo), y se insertan decididamente en el humanismo de tradición cristiana, siempre cuidando que la *pietas* acompañe a las letras.

III. ORÍGENES

El *MP* no constituye un método del todo original y autónomo. Desde fines del siglo XIV, proliferan por los Países Bajos y Alemania un sinfín de escuelas en torno a las Fraternidades de los Hermanos de la Vida Común, fundados por Gerhard Groote (†1384), el iniciador de la **Devotio Moderna*. Está demostrada la influencia de esta poderosa corriente pedagógica y espiritual en la enseñanza y religiosidad de la época, así como su influjo directo en París y en el *MP*, a través del Colegio de Montaigu, donde Íñigo estudió humanidades. Muchos elementos de la corriente de los Hermanos de la Vida Común se incorporan así al *MP*. El humanismo de los países germánicos no puede tampoco hacer abstracción de la tradición pedagógica de los Hermanos, de cuyas escuelas salen muchos eminentes humanistas y reformadores, entre ellos Erasmo.

El sorprendente parecido entre los colegios de la CJ y algunos colegios seculares o reformados de la época levantó la ya superada polémica de que los jesuitas habían plagiado a los protestantes. A decir verdad, los rasgos comunes que caracterizan a todos estos colegios se explican simplemente remontando a las fuentes comunes, donde unos y otros se inspiraron: la Universidad de París y la tradición pedagógica de los Hermanos de la Vida Común. Algunos dependen directamente de París o de los Hermanos. Otros, de ambas corrientes a la vez, aunque por canales distintos. Tributarios inmediatos de París son el colegio de Guyena de Burdeos (1534) y el Colegio de Artes de Coímbra (1548), fundados por André de Gouveia. Uno y otro son verdaderas sucursales del

Colegio de Santa Bárbara de París, de tantos recuerdos ignacianos. Directamente de los Hermanos de la Vida Común, depende el Gimnasio de Johannes Sturm en Estrasburgo (1538), prototipo de los colegios protestantes de Alemania, como Mesina lo es para los de los jesuitas. Con influencias tanto de París como de Estrasburgo, aparecen los colegios reformados de Nimes (1540), Lausana (1547) y Ginebra (1559), este último obra de Juan Calvino, alumno también de París. Todos estos colegios presentan un mismo aire de familia con Mesina y los colegios de los jesuitas, por haber bebido todos en las mismas fuentes. Estos últimos se inspiran directamente en París, sin intermediarios. Más tarde, la *Ratio* asumió esta herencia primordial del *MP* y le imprimió su sello propio, dando nueva forma a una pedagogía, que tuvo sus orígenes en la Universidad de París.

FUENTES: *Nadal. MonPaed. FontesNarr.*

BIBLIOGRAFÍA: Codina Mir, G., *Aux sources de la pédagogie des jésuites. Le «Modus Parisiensis»* (Roma, 1968). De Dainville, F., *La Naissance de l'Humanisme moderne* (París, 1940). Gomes Ferreira, J., «O "modus parisiensis" como matriz da pedagogia dos jesuitas», *RPF* 50 (1994) 179-196. Herman, J.B., *La pédagogie des jésuites au XVIe siècle. Ses sources, ses caractéristiques* (Lovaina, 1914). Hyma, A., *The Brethren of the Common Life* (Grand Rapids, 1950). Scaglione, A., The Liberal Arts and the Jesuit College System (Amsterdam/Filadelfia, 1986).

G. Codina

MOGGI (MOGE), Ferdinando Bonaventura [Nombre chino: LI, Boming, Mingong]. Misionero, arquitecto.

N. 14 julio 1684, Florencia, Italia; m. 27 agosto 1761, Beijing/Pekín, China.

E. 13 diciembre 1711, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1727, Beijing/Pekín.

Poco se sabe sobre su vida antes de entrar en la CJ como hermano, excepto que era un consumado pintor, escultor y grabador. Tras su formación básica, fue a Lisboa y se embarcó en la *Nossa Senhora do Cabo* para China en 1720. Llegó a *Macao en 1721 y, poco después, el emperador Kangxi lo llamó a Pekín.

Su mejor logro como arquitecto fue la iglesia San José en Pekín. Con Xavier-Ehrenbert *Fridelli, empezó la iglesia (1721) a fines del reinado de Kangxi, pero se interrumpió su construcción al iniciarse el de Yongzheng (1723), ya que no era amigo de los jesuitas. Con todo, durante la embajada de Alexandre Metello de Sousa e Meneses, enviada por Juan V de Portugal, Yongzheng concedió permiso (abril 1727) para que se continuase, y el embajador hizo un donativo para ella. La iglesia estaba tan bien construida que resistió los destrozos del terremoto de 1730, y dos agustinos, que habían visto la iglesia, afirmaron (1738) que merecía estar emplazada en el centro de Roma. En cuanto a su estilo, el mismo M escribió, en consonancia con Matteo *Ricci: «hay que acomodarse al genio del país y de su gente». La iglesia se conocía como el Dongtang (Iglesia Este) y fue decorada con pinturas de Giuseppe *Castiglione. Éste, en carta (23 diciembre 1730) al P. General, expresa su agradecimiento porque le había sido posible publicar un volumen con sus esbozos, así como con los de M (ARSI: *JapSin. 184* 118). La iglesia fue destruida por un incendio en 1812. En medio de sus muchas labores artísticas, M encontró también tiempo para dedicarse al trabajo apostólico.

FUENTES: ARSI: *JapSin. 134, 165, 183, 184*; *Lusit. 24*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 177-178. Loehr, G. R., «Un artista fiorentino a Pechino nel settecento», *Antichità viva* 2 (marzo 1963) 43-56. Pfister 666.

J. Sebes (†)

MOHL, Aleksander. Teólogo, lingüista.

N. 19 octubre 1864, Ufa, Baskiria; m. 1 enero 1913, Cracovia, Polonia.

E. 1 noviembre 1891, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 6 septiembre 1891, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1905, Cracovia;

Nació en una familia letona deportada a Siberia. Estudió leyes en la universidad en Tartu (Estonia) y teología en Innsbruck (Austria). Entró en la CJ a poco de ordenarse para el clero diocesano. Hecho su noviciado en Stara Wieś, enseñó francés (1893-1896) en el colegio de Chirów (Ucrania), teología dogmática (1897-1899) en el seminario de Iasi (Rumania) y derecho canónico (1899-1900) en Cracovia.

En 1901, fue enviado a Boroma, un puesto de misión en Mozambique, pero una enfermedad le hizo regresar a Cracovia al año siguiente. Durante su estancia en Cracovia, preparó y editó *Grammatik der Bantu-Sprache von Tete* y *Sammlung von kaffrischen Fabeln in der Ci-Tete-Sprache am Unteren Sambesi*. Escribió, además, unos veinticinco libros y folletos, en su mayoría sobre apologética y temas sociales, y entró en una larga polémica por escrito, con Aurelio Palmieri sobre la participación polaca en la cuestión del *ecumenismo y unión con la Iglesia Ortodoxa.

OBRAS: *Bierz i czytaj* (Cracovia, 1900). *Praktische Grammatik der Bantu-Sprache von Tete mit Übungen und Wörterbuch* (Cracovia, 1904). *Sammlung von kaffrischen Fabeln in der Ci-Tete-Sprache am Unteren Sambesi* (Berlín, 1905). *W pogoni za prawdą. Listy do akademika* 4 v. (Poznań, 1907-1908). *Polacy-przeszkodą do Unii Wschodu z Zachodem? Odpowiedź Autorowi dzieła «La Chiesa Russa»* (Cracovia, 1908). *Unter uns ohne Maske. Eine Antwort auf die Ruthenenfrage von den Ruthenen selbst gegeben* 2 v. (Viena, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: Czermiński, M., *X. Aleksander Mohl, T.J., Wspomnienie pośmiertne* (Cracovia, 1913). Grzebień, L., *Wśród ludu Zambii Pionierski trud misjonarzy słowiańskich 1881-1969*. 2 v. (Cracovia, 1977) 1:37-38. Polgár 3/2:540. Streit 19:639-640. *PSB* 21:574-575. *SPTK* 3:153-155.

L. Grzebień

MOHR, Joseph. Músico religioso, himnólogo, compositor.

N. 10 enero 1834, Siegburg (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 7 febrero 1892, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 29 octubre 1853, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 1866, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1872, Ratisbona (Baviera); jesuita hasta 1882.

Tuvo su curso normal en varias casas alemanas (Münster, Bonn y Maria-Laach). Después, enseñó cinco años en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), y trabajó en Alemania (Paderborn, Ratisbona), Francia (Toulouse, Lyón, París), y Bélgica (Verviers). Tras dejar la CJ, prosiguió su ya consolidada labor de reforma de la música religiosa. Como músico e himnólogo, buscó devolver al uso popular las melodías y textos anteriores a la Reforma, que habían sido sustituidos por un tipo de himnos más sentimental. Al principio, llevó adelante la tarea solo, pero luego contó con la ayuda importante de Wilhelm Bäumker y Guido Maria *Dreves. Sus trabajos gozaron de gran popularidad, sobre todo en los países de habla alemana, y muchas de sus colecciones se hicieron himnos oficiales en varias diócesis alemanas, mientras en otras sirvieron de base para la compilación de su himnario oficial.

OBRAS: *Cäcilia. Gesangbuch für die Kirche* (Paderborn, 1868, [33]1912). *Cantate. Katholische Gesang- und Gebetbüchlein* (Ratisbona, 1876, [91]1914). *Manuale Cantorum* (Ratisbona, 1878, [13]1902). *Jubilate Deo* (Ratisbona, 1877). *Anleitung zur kirchlichen Psalmodie* (Ratisbona, 1878). *Lasset uns beten* (Ratisbona, 1881). *Ave Maria* (Ratisbona, 1881). *Passionsbüchlein* (Ratisbona, 1871). *Jesus meine Liebe* (Ratisbona, 1876). *Andachtsblüten* (Ratisbona, 1880).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 74. Fellerer, K. G., *Das deutsche Kirchenlied im Ausland* (1935). Koch 1221. Kornmüller, U., *Lexikon der kirchlichen Tonkunst* (Ratisbona, 1895). *CE* 10:432. *LTK* 7:522. *MGG* 17:500.

R. S. Gerlich

MOIGNO, François. Divulgador científico, escritor.

N. 20 abril 1804, Guéméné (Morbihan), Francia; m. 13 julio 1884, Saint-Denis (Seine-Saint-Denis), Francia.

E. 2 septiembre 1822, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 22 septiembre 1832, Sion (Valais), Suiza; jesuita hasta 1844, París, Francia.

Durante su formación, siguió estudios científicos en París y en Suiza, donde aprendió varios idiomas. Enviado (1836) a enseñar matemáticas superiores y física a los estudiantes de la calle Regard en París, desplegó una actividad desbordante: predicación, obras de beneficencia, artículos científicos y trato con científicos como Augustin-Louis *Cauchy, André-Marie Ampère, François Arago y Jean-B.-André Dumas. En 1840, publicó el primer tomo de sus *Leçons de calcul différentiel et de calcul intégral*; sin embargo, faltándole sentido práctico, emprendió costosos proyectos con intermediarios desprovistos de escrúpulos y sin dar cuenta a los superiores. Contrajo deudas considerables, que esperaba pagar continuando la publicación de sus *Leçons de calcul*. Al no poder la CJ alejarlo de París, pareció preferible que dejase la orden y, cuando salió de ella (1844), la prensa anticlerical lo presentó como una «víctima de los jesuitas». M se mantuvo fiel al sacerdocio y, pesaroso de su salida, obtuvo permiso (1872) del P. General Pedro Beckx para ingresar de nuevo, aunque estuvo demasiado inmerso en el trabajo como para poder realizar su «vuelta».

Durante su carrera científica, fue editor (1852) y, luego, director de las revistas *Cosmos* y, más tarde, *Les Mondes*, que se fusionaron. Aunque dotado de un admirable poder de asimilación, el «sabio abate Moigno» fue menos un espíritu creativo que un divulgador científico de sorprendente fecundidad. Al centenar de títulos reseñados en la *Bibliothèque Nationale* de Francia hay que añadir sus muchas contribuciones a los 80 volúmenes de *Cosmos*, que editó por tres decenios. En línea con la visión «concordista» prevalente en la apologética de su tiempo, M ofrece un caudal de información de toda confianza, especialmente en sus *Splendeurs de la foi, accord parfait de la révélation et de la science*.

OBRAS: *Leçons de calcul différentiel et de calcul intégral* 2 v. (París, 1840-1844). *Splendeurs de la foi, accord parfait de la Révélation et de la science* 5 v. (París, 1877-1882).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:555-556. Duclos 197. Sommervogel 5:1161. *Cosmos-les Mondes* (mayo-octubre 1884) 443. *NBG* 35:774-775.

P. Duclos (†)

MOLINA, Luis de. Teólogo, escritor.

N. septiembre 1535, Cuenca, España; m. 12 octubre 1600, Madrid, España.

E. 10 agosto 1553, Alcalá de Henares (Madrid); o. fines 1561 o principios 1562, Coímbra, Portugal; ú.v. 3 septiembre 1570, Évora, Portugal.

Después de sus primeros estudios en Cuenca, hizo un año de derecho en Salamanca. En 1553, fue a Alcalá a estudiar lógica seis meses más y se relacionó con los jesuitas. Recibido en la CJ en Alcalá, hizo el noviciado en Coímbra y pasó la mayor parte de su vida en Portugal. Estudió filosofía (1554-1558) y empezó la teología (1558) en Coímbra, probablemente bajo la dirección de Martín Ledesma, O.P. Se trasladó (1562) a Évora para estudiar un año en su universidad y, nombrado (1563) profesor de la universidad de Coímbra, enseñó filosofía hasta 1567 o 1568. De nuevo en Évora, enseñó teología, explicando por quince años con gran éxito la *Summa* de Sto. Tomás. Sus clases en Évora fueron la base de sus comentarios posteriores de la *Summa*. Concentrado entre 1575 y 1582 sobre todo en el tratado «De justitia», su material, muy aumentado, fue la base de su imponente *De Justitia et Jure*, en seis volúmenes en folio (el proyectado séptimo no se publicó). La parte más larga trata de la justicia conmutativa, la propiedad y los contratos. Esta obra llena de erudición fue largo tiempo muy apreciada por los juristas españoles y portugueses. La aplicación de principios morales a los problemas específicos de impuestos, sistemas monetario y bancario, y comercio de lana, permite a uno hacerse una idea general de la sociedad ibérica de su tiempo. Trata también de otras cuestiones más teóricas, como la naturaleza de la so-

ciedad civil, los orígenes de la autoridad política, el derecho de los súbditos a la resistencia, la teoría y práctica de la guerra justa, la esclavitud de negros e indios, y la relaciones entre iglesia y estado.

En junio 1583, tuvo que interrumpir su docencia por motivos de salud. Después, apoyado por el P. General Claudio Aquaviva, se dedicó sobre todo a escribir y publicar en Évora hasta su ida a Lisboa, dos o tres años más tarde. En 1588, publicó su obra más importante, *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis*, escrita para justificar ciertas opiniones de su comentario sobre la *Summa*, a las que hubo censores que objetaron. Si su preparación levantó problemas entre los censores, su publicación provocó una tormenta de protestas, en especial por parte de Domingo Báñez y otros dominicos, protestas que habían de seguirle hasta su muerte (véase *de *auxiliis*).

*Felipe II se opuso (1596) al nombramiento de M para la cátedra de teología de Coímbra, que recibió, en cambio, Francisco *Suárez. Casi todos sus últimos años de vida los pasó en Cuenca, adonde fue (1591) para preparar la publicación de sus escritos. Enviado (1600) a enseñar teología moral al colegio jesuita de Madrid, murió ese mismo año.

De humor chispeante, pequeño de estatura y débil de salud, era independiente de juicio y valiente en defender la verdad tal como la veía. Al acusarle sus oponentes dominicos de pelagianismo, él les inculpó de luteranos. De estilo con frecuencia prolijo, complicado y oscuro, sus comentarios sobre cuestiones sociales revelan una investigación cuidadosa de la situación concreta, más que meras deducciones teológicas apriorísticas.

OBRAS: ARSI, [Cuestionario Nadal], *FG 77-4*. *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione* (Lisboa, 1588. Amberes, 1595. Ed. crítica por J. Rabeneck, Oña-Madrid, 1953). *Commentaria in Primam D. Thomae Partem*, 2 t. (Cuenca, 1592). *De Iustitia et Iure*, 3 t. (Cuenca, 1593-1600; 6 t. Venecia, 1614. Amberes, 1615. *Tratado sobre los préstamos y la usura* [1597], ed. F. Gómez Camacho, Madrid, 1989). *Los seis libros de la justicia y el derecho*, trad. y ed. M. Fraga Iribarne, 2 t. (Madrid, 1941-1944). «Commentaria in II-II», ed. J. Aldama, R. S. de Lamadrid, E. Moore, M. Prados, *ATG* 1938, 1939, 1965-1966, 1976-1980. «Comentarios y Tratados», Stegmüller, *Geschichte*, 1-547. «Cartas», Íd. 548-762. [Inéditos] STEGMÜLLER 42-47.

BIBLIOGRAFÍA: ANSELMO, B., *I principi della dottrina di L. M. sulla guerra giusta* (Diss UPG, Roma, 1943). BAYÓN, A., *Historia de la Teología española* (Madrid, 1987) 2:48-52. *BBKL* 6:43. BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Domingo Báñez y las controversias sobre la gracia* (Madrid 1968). COSTELLO, F. B., *The political philosophy of L. de M.* (Roma-Spokane, 1974). DÍEZ-ALEGRÍA, J. M.ª, *El desarrollo de la doctrina de la ley natural en L. de M. y en los maestros de la Universidad de Évora de 1565 a 1591* (Barcelona, 1951). *Dictionnaire des Philosophes* (París, 1981) 1835-1838. *DTC Tables* 2:3235. DOMÍNGUEZ, J. A., «La eclesiología en los comentarios de M. a la II-II», *ATG* 50 (1987) 5-110. *EF* 4:713-716. FLINT, TH. P., *Divine Providence: The Molinist Account* (Ithaca, N.Y., 1998). FRAGA IRIBARNE, M., *L. de M. y el derecho de la guerra* (Madrid, 1947). FRANCO, R., «El axioma "Facienti quod in se est..." y la venida del hombre a la fe según M.», *ATG* 24 (1961) 33-41. GÓMEZ CAMACHO, F., «M. y la metodología de la ley natural», *MisCom* 43 (1985) 155-194. IZAGA AGUIRRE, L., *El P. L. de M., internacionalista* (Madrid, 1947). KLEINHAPPL, J., *Der Staat bei L. M.* (Innsbruck, 1935). *NCE* 9:1010. POLGÁR 3/2:544-549. POZO, C., «La teoría del progreso dogmático en L. de M.», *ATG* 24 (1961) 5-32. QUERALT, A., *Libertad humana en L. de M.* (Granada, 1977). RABENECK, J., «De vita et scriptis L. M.», *AHSI* 19 (1950) 75-145. ÍD., «Die Heilslehre L. Molinas», *Scholastik* 33 (1958) 31-62. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», VIII, c.35. ROMANO, O., *O molinismo. Esboço histórico* (Lisboa, 1978). ÍD., «A difusão do pensamento de L. de M. na primeira metade do século XVII», *Cultura. História e filosofia* 1 (1982) 261-287. ROMEYER, B., «Libre arbitre et concours selon M.», *Gregorianum* 23 (1942) 169-201. SAGÜÉS, J., «La suerte del bañecianismo y del molinismo», *MisCom* 34-35 (1960) 391-431. SMITH, G., *Freedom in Molina* (Chicago, 1966). SOMMERVOGEL 5:1167-1179. SOSA MORATO, B. E., *La noción de Derecho en L. de Molina* (Pamplona, 1985). STEGMÜLLER, F., «Molinas Leben und Werk», *Geschichte*, 1*-80*. *TRE* 23:199-203. VEREECKE, L., «La théologie missionnaire de L. de M.», *Euntes docete* 39 (1986) 451-469. WEBER, W., *Wirtschaftsethik am Vorabend des Liberalismus. Höhepunkt und Abschluß der scholastischen Wirtschaftsbetrachtung durch L. Molina* (Münster i.W., 1959).

J. P. DONNELLY

MOLINA GONZÁLEZ, Juan Ignacio. Naturalista, historiador.

N. 24 junio 1740, Talca (VII Región), Chile; m. 12 septiembre 1829, Bolonia, Italia.

E. 12 noviembre 1755, Santiago (Región Metropolitana), Chile; o. 29 septiembre 1769, Bertinoro (Forlì), Italia; ú.v. 15 agosto 1773, Imola (Bolonia).

Estudió en el colegio de Talca y, tras dos años en el seminario de Concepción, entró en la CJ. Cursó las humanidades (1757-1760) en Bucalemu y la filosofía (1761-1763) en el Colegio Máximo S. Miguel de Santiago. Enseñó (1764-1765) gramática en Talca y, vuelto a Santiago, inició la teología en 1766, mientras en privado aprendía italiano y francés, además de enseñar geometría, cosmografía y matemáticas. El 28 agosto 1767 les llegó el decreto de Carlos III, que expulsaba a los jesuitas de sus dominios. M prosiguió sus estudios en la ruta del exilio: se examinó de 2.º de teología (1768) en Valparaíso, de 3.º (1769) en el Puerto de Santa María (España) y fue ordenado sacerdote en los Estados Pontificios. Al día siguiente de sus últimos votos, se promulgó el breve de *supresión de la CJ.

Trasladado a Bolonia, enseñó diversas materias en privado, gratuitamente. Recibió autorización oficial (19 noviembre 1806) para enseñar en su casa, como escuela «legítima y aprobada». Declinó el nombramiento (1810) de intérprete de francés del tribunal de justicia. La Academia Pontificia de Ciencias le había ofrecido (1801) la cátedra de historia natural y botánica, que rechazó entonces, pero que aceptó en 1812. Desde entonces, presentó allí varias memorias, entre ellas «Las analogías menos observadas en los tres reinos de la naturaleza» (1815). Acusado ante las autoridades eclesiásticas de opiniones contrarias a la fe, fue excluido de la Academia, y vetado de la docencia y el ministerio sacerdotal. Se defendió M, alegando que «inteligencia y discernimiento» al hablar de las plantas, no se to-

man en rigor metafísico, sino en el sentido «más que impropio que algunas veces se usa». En su opinión, las plantas tienen una «animalidad» que en nada se opone al dogma católico. Terminó manifestando su sumisión a la decisión de la Iglesia Católica, bajo la cual se preciaba de vivir y haber servido siempre. En 1817 fue absuelto de todo error y restituido a su ministerio sacerdotal, a sus clases y a la Academia, que publicó (1821) todas sus ponencias, incluida la que ocasionó el conflicto y otras de tono parecido, como «La propagación sucesiva del género humano». El 12 abril 1817 fue nombrado miembro honorario de la Academia privada de Georgofili «en mérito a sus conocimientos de agricultura, tanto teóricos como prácticos, así como también de otras ciencias análogas». Fue, además, distinguido como socio correspondiente (20 mayo 1820) de la Academia Trentina de Ascoli, y miembro de la de Felsinei (4 abril 1822).

En febrero 1815, había recibido la noticia de la muerte de su sobrino Agustín Molina, propietario de la hacienda familiar de Huaraculén en Talca, con lo cual él se convertía en su heredero. Decidido a regresar a Chile, escribió (15 noviembre 1815) a otro sobrino, Ignacio Opazo, administrador de sus bienes, pidiéndole el envío de 3.000 pesos. Le dice que a pesar de su edad (setenta y cinco años) se considera «bastante robusto» y capaz de emprender el viaje. Cuando llegó la suma, M ya no estaba como para viajar. En plena guerra de independencia el jefe patriota Bernardo O'Higgins mandó (1817) la confiscación de los bienes de los españoles ausentes en el extranjero. Considerado erróneamente «peninsular», M perdió su hacienda, aunque el Senado de la República reconoció el error y se la restituyó en 1820. M la cedió a Talca, estableciendo que con el producto de su venta se formase un instituto científico dotado de biblioteca e instrumentos modernos en astronomía, física y matemáticas.

Cuando estudiaba humanidades en Bucalemu, M escribió poesías en griego y latín. Entre éstas destacan dos elegías curiosas: una «autobiográfica», dedicada al P. Miguel de *Olivares, y otra «a la viruela», en ocasión de la peste de 1761. Su afición a la poesía no disminuyó con los años. En su edad madura escribió en italiano «décimas a la española», odas y epigramas. Publicó en italiano, sin su nombre, un compendio de la historia geográfica, natural y civil de Chile; y, ya con su nombre y muy ampliados, sus «ensayos» de la historia natural (1782) y civil (1787). Sus tres obras se reimprimieron varias veces y se tradujeron al alemán, español, inglés y francés. A su muerte, M se acordó de Chile, del que había sido expulsado sesenta y dos años antes. En 1966, a solicitud del gobierno chileno, sus restos fueron trasladados del mausoleo de «hombres ilustres» de Bolonia a Chile. En 1927, se le había erigido un monumento en Talca.

OBRAS: *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile* (Bolonia, 1776. Madrid, 1788). *Saggio sulla storia naturale del Chili* (Bolonia, 1782). *Saggio sulla historia civile del Chili* (Bolonia, 1787. Madrid, 1795) *Analogia de los tres reinos de la naturaleza* (Bolonia, 1820). *Memorie di storia naturale* (Bolonia, 1821).

BIBLIOGRAFÍA: Briones, H., *El Abate Juan Ignacio Molina. Ensayo crítico-introductorio a su vida y obra* (Santiago, 1968). Edwards, L., «La Expulsión de los jesuitas». *Revista Chilena de Historia y Geografía* 158 (1990) 226-231. Espinosa, J., *El Abate Molina, uno de los precursores de Darwin* (Santiago, 1946). Gunckel, H., *Bibliografia moliniana* (Santiago, 1980). Hanisch, *Itinerario* 213-218, 299. Hanisch, W., «Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo», *Montalbán* 3 (1974) 205-308. Jiménez, J., «Un estudiante humanista de nuestro siglo xviii: Revelador inédito del futuro Abate Molina», *Teología y Vida* 14 (1973) 180-210. Íd., «El Abate Molina, humanista clásico y sabio cristiano», *Anales de la Facultad de Teología* 24 (Santiago, 1973) 111-388. Medina, J. T., *Diccionario Biográfico Colonial de Chile* (Santiago, 1906) 541-544. Pinedo, J., «Reflexiones en torno al [...] "Ensayo sobre la historia natural de Chile"», *Universum* 7 (1992) 21-40. Polgár 3/2:541-542. Ronan, C. E. - Hanisch, W., *Epistolario de Juan Ignacio Molina, S.J.* (Santiago, 1979). Sommervogel 5:1165-1167. *NCE* 9:1010.

E. Tampe

MOLINELLI (MOLINA), Domingo. Misionero, profesor, superior.

N. c. 1590, Chiavari (Génova), Italia; m. 30 septiembre 1661, Santo Domingo, R. Dominicana.

E. 25 mayo 1604, Mondovi (Cuneo), Italia; o. 24 septiembre 1615, Como, Italia; ú.v. 26 enero 1625, Ciudad de Panamá, Panamá.

Acabados sus estudios, zarpó de Cádiz (7 mayo 1618) para el Nuevo Reino (Colombia) en la expedición de veinte jesuitas que dirigía el P. Juan A. Santander. Después de una breve misión en Panamá, se trasladó a Santafé de Bogotá, y enseñó gramática y teología. Enviado (1625) a los Llanos de Casanare, recorrió con otros jesuitas Chita, Támara, Pauto y Morcote, donde instaló puestos misionales provisorios. Enseñó teología en la Universidad Javeriana de Santafé (1628-1630) y, enviado al colegio de Tunja (1630-1634), parece era vicerrector en 1633. Estaba en Duitama en 1634, de donde pasó (1636) con el P. Pedro *Varáiz a organizar la *doctrina de Tápaga, lugar de descanso de los misioneros que iban a los Llanos. Destacó por su entrega y facilidad para las lenguas, de las que llegó a dominar ocho, según José *Cassani. Desde 1640, residió en Mérida, siendo rector (1653-1656) del primer colegio en Venezuela. Encargado de una fundación en Santo Domingo de La Española, fue superior de la residencia estable (1658) en la ciudad. Murió cuando iba a volver a Santafé para tomar el cargo de provincial del Nuevo Reino.

FUENTES: Archivo Nacional de Bogotá: *Miscelánea 100* 90.

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre Elorriaga, *Venezuela* 103. Cassani, *Historia* 29, 85, 98, 128. Mercado, *Historia* 2:60-69. Pacheco, *Colombia* 1:380; 2:47-48. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 376-378. Rey Fajardo, J. del, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 93, 170. Rivero, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1956) 69-71. Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período colonial* (C. Trujillo, 1950) 90-93, 101, 311, 318.

H. González O. (†) / I. Acevedo

MOLLAT, Donatien du Jourdin. Exegeta, escritor.

N. 22 marzo 1904, Laon (Aisne), Francia; m. 13 abril 1977, Jerusalén, Israel.

E. 5 noviembre 1920, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), France; o. 24 agosto 1935, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1938, Roma, Italia.

De una familia muy conocida de Nantes, era sobrino de Guillaume Mollat (célebre historiador de los papas de Avignon) y hermano de Michel (famoso medievalista). Entraron antes en la CJ su tío Félix Mollat (1871-1962), provincial (1924-1930) de Francia, y su hermano mayor Yves (1896-1934). Después del noviciado, M estudió un año de humanidades en Canterbury (Inglaterra) y, de vuelta en Francia, otro en Laval. Cursó la filosofía (1924-1926, 1927-1928) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal), interrumpida con un año de servicio militar. Pasado un año (1928-1929) en un sanatorio de Suiza por su precaria salud, hizo magisterio (1929-1932) en Poitiers. Estudió teología (1932-1936) en Lyón e hizo la tercera probación (1936-1937) en Paray-le-Monial.

Especializado en Sgda. Escritura (1937-1940) en Roma, volvió a Lyón, donde sucedió a Joseph *Huby como profesor de exegesis del Nuevo Testamento. Desde 1957, enseñó en Chantilly y, desde 1959, en la Universidad *Gregoriana de Roma. Sus últimos años (1975-1977) los pasó en Jerusalén, donde fue consejero de reuniones ecuménicas y carismáticas. Conocido como experto en san Juan, sus escritos son casi exclusivamente comentarios del Evangelio y las epístolas de san Juan. Su traducción y notas sobre el cuarto evangelio para la Biblia de Jerusalén (1953) lo establecieron como un exegeta notable. Su última obra, *Saint Jean, maître spirituel*, una versión ampliada de su artículo para el *Dictionnaire de Spiritualité* (8:192-247), es la esencia (después de treinta y cinco años de docencia) de su conocimento y comprensión del evangelista. Muchos de sus artículos se reunieron y publicaron en tres volúmenes tras su muerte: *Études johanniques*, *La Parole et l'Esprit* y *La Vie de la Gloire*. Asimismo, dio cursos sobre las epístolas paulinas y el Apocalipsis. Era un investigador meticuloso y un profesor siempre atento a dar la dimensión «espiritual» o «teológica» de la doctrina joannea. También, se le apreciaba y buscaba mucho como director de ejercicios.

OBRAS: «Un apôtre chez les aveugles. Le Père Yves Mollat (1896-1934)», *Messager* 122 (1947) 313-324. *L'Evangile de saint Jean* (París, 1953). *Saint Jean, maître spirituel* (París, 1976). *Apprendre à prier à l'école de saint Paul et des évangélistes* [con J. Guillet] (París, 1977). *Études johanniques* (París, 1979). *La Parole et l'Esprit* (París, 1980). *La Vie et la Gloire* (París, 1980). *Une lecture pour aujourd'hui, l'Apocalypse* (París, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 198. Ghiberti, G., «P. Donatien Mollat, S.I.», *Rivista Biblica* 26 (1978) 109-111. Guillet, J., «Préface», en D. Mollat, *Études johanniques* (París, 1979) 7-12. Mollat, B., «"Comme un rayon de soleil" (Biographie)», en D. Mollat, *La Parole et l'Esprit* (París, 1980) 11-75. *DS* 10:1514-1516.

P. Duclos (†)

MOLNÁR, János. Escritor.

N. 13 enero 1728, Csécsény, Hungría; m. 15 febrero 1804, Spišská Kapitula, Eslovaquia.

E. 15 octubre 1745, Viena, Austria; o. 7 octubre 1759, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1763, Trnava, Eslovaquia.

Después de la teología (1757-1760) en Graz y la tercera probación (1760-1761) en Bestercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia), enseñó filosofía y un año de homilética (1762-1766) en la Universidad de Nagyszombat (Trnava). Luego, enseñó latín (1767-1768) a los futuros maestros en Győr, exegesis (1768-1769) en Buda y Kolozsvár (actual Cluj, Rumania), y teología (1770-1771) en Buda. Fue nombrado (1772) teólogo del obispo de Nagyvárad, Á. Patachich. Tras la *supresión de la CJ (1773), volvió a su patria y trabajó como operario. Fue director de la Academia de Buda en 1776 y presidente del senado universitario en 1777, canónigo de Szepeshely en 1784 y abad de Bélakút en 1788. M fue considerado como el mejor pedagogo de su tiempo. Ürményi, que llevó a cabo la gran reforma escolar de María Teresa en Hungría, lo apreciaba mucho. Era un hombre polifácetico y de una gran cultura general, como lo atestiguan sus libros. Entre ellos hay libros de espiritualidad, sermones y *controversia teológica. Después de los años setenta combatió la *Ilustración, pero con sentido de la realidad, como aparece en un título de sus libros, *De ratione critica legendi libros moderni temporis*. Se interesó por la historia eclesiástica y por las ciencias profanas.

Desempeñó un papel importante en el desarrollo de la lengua húngara. No era enemigo del latín, pero trabajó a conciencia y con gran estilo por la difusión y el conocimiento científico de la lengua húngara. Compuso en húngaro una historia eclesiástica en cuatro volúmenes y una historia popular de la arquitectura hasta el final de la época romana. Pero su mayor contribución fue su libro de física en húngaro, según la escuela de Isaac *Newton. Lo más significativo de su obra literaria fueron los 22 volúmenes de *Magyar könyv-ház* (Hogar húngaro del libro), que era en realidad una revista, de aparición irregular, en forma de enciclopedia, como entonces era la moda. M escribió todo prácticamente en solitario. Contribuyó mucho a la elevación de la cultura general, ya que los volúmenes de la revista no trataban sólo de cuestiones religiosas, sino también de personalidades significativas, geografía, viajes, descubrimientos y, sobre todo, historia, literatura y lingüística húngara. Así, sus obras se convirtieron en el escaparate donde se mostraban, por primera vez en húngaro, muchos términos científicos. Fue, pues, un predecesor de la reforma de la lengua húngara, que se llevó a cabo poco después.

OBRAS: *A régi jeles Épületekről kilentz Könyvei* [célebres edificios antiguos] (Nagyszombat, 1760). *Az anya-Szent-Egyháznak történeti* [historia de la Iglesia catól.] (Nagyszombat, 1769). *Pásztor ember* [pastor bueno] (Pozsony, 1775). *De ratione critica legendi libros moderni temporis* (Kassa, 1776). *A Fisikának eleji* [Principios de física] (Pozsony, 1777). *Egész esztendőnek vasárnapira és Innepeire szolgáló* [sermones] (Kassa, 1777). *Magyar Könyvház* [bibliote-

ca húngara] 7 v. (Pest, 1783-1789). *Psalmorum explicatio* (Kassa, 1786). *Concionum dogmaticarum et moralium synopsis* (Kassa, 1787).

BIBLIOGRAFÍA: BRUNNER, E., *A francia felvilágosodás és a magyar katolikus hitvédelem* [iluminismo y apologética] (Pannonhalma, 1930) 23-28. *MÉL* 2:235. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1040. MIHALOVICS, *Prédikáczió* 206-210. POLGÁR 3/2:549s. ÍD., *Hungarica* 128s. PECH, A., «M.J., a magyar muvelodés egyik úttöroje», *Magyar Középiskola* 34 (1941) 82-86, 98-101. ZEMPLÉN, E. «M.J. apátúr élete és muvei» (Diss. Budapest, 1935). ZEMPLÉN, J., *A magyarországi fizika története a XVIII. században* (Budapest, 1964).

L. SZILAS

MOLYNEUX, Robert. Operario, educador, superior.

N. 24 julio 1738, Formby (Lancashire), Inglaterra; m. 9 diciembre 1808, Washington, D.C.

E. 7 septiembre 1757, Watten (Nord), Francia; o. 1770, Lieja, Bélgica; ú.v. 18 agosto 1805, St. Thomas Manor (Maryland), EE.UU.

Procedente de una familia distinguida de Lancashire, estudió en escuelas recusantes (católicas) de St-Omer (Francia), Lieja y Brujas (Bélgica). Charles *Plowden, John *Carroll y Charles de Carrollton estuvieron entre sus condiscípulos. Enviado (1771) a las colonias británicas, fue párroco de la iglesia St. Mary en Filadelfia (Pensilvania) durante la guerra de independencia. Su erudición y modales elegantes lo hicieron muy popular en Filadelfia entre la alta burguesía americana y la comunidad diplomática francesa. Como la mayoría de sus compañeros jesuitas en América fue, al parecer, neutral durante la guerra (no hay prueba documental de que hiciese el juramento de lealtad al nuevo gobierno), pero firmó una petición para que el Congreso Continental volviera de Princeton (Nueva Jersey) a Filadelfia.

Se interesó hondamente por la educación. Como párroco de St. Mary, comenzó una escuela para niños. Fue también el primer editor de libros católicos en las colonias británicas. En vísperas de la guerra (1774), publicó *A Manual of Catholic Prayers* y poco después un catecismo, a más de *History of the Old and New Testament* de Joseph *Reeve.

Fue miembro del órgano especial de sacerdotes (*Select Body of Clergy*), que gobernó la iglesia norteamericana en la transición de la situación colonial a la independiente, y formó parte de un comité de tres sacerdotes, elegidos para pedir a la Santa Sede que permitiera al clero de Estados Unidos elegir su propio ordinario. Fue un decidido partidario de los esfuerzos de Carroll por fundar Georgetown College en la década de 1780. Éste, que apreciaba el buen juicio de M y su humor, y soportaba sus modos un tanto indolentes, le urgió a que fuera presidente de la nueva institución. M se resistió al principio, pero en 1793 lo aceptó y dirigió Georgetown College a través de un breve período de expansión, hasta lograr que el arzobispo lo relevara del cargo por su mala salud. Era una petición sincera.

En 1801, Leonard *Neale lo encontró «postrado a los pies de la muerte» (*WL* 12 [1883] 74). Pero M sobrevivió para comenzar la etapa más importante de su vida. Desde 1783, formaba parte del grupo de antiguos jesuitas en Estados Unidos, que buscaba el modo de restablecer la CJ, aunque fuera afiliándose con los jesuitas de Rusia. Cuando Pío VII aprobó en 1805 esta última petición, M, junto con Charles *Sewall, hizo su profesión en St. Thomas Manor. El Papa le otorgó poder a Carroll para nombrar superior de la CJ en Estados Unidos, y éste nombró a su amigo M. Tenía, entonces, M sesenta y siete años y conocía demasiado bien su incapacidad para dirigirla con eficacia, pero aceptó el encargo del arzobispo para no «poner ningún obstáculo en el camino de los que desean ver el comienzo de esta gran obra en este país. Cuando haya puesto la máquina en movimiento ... dejaré mi cometido en mejores manos y cantaré con el viejo Simeón —Nunc dimittis servum tuum...» (Hurley, 272).

Como superior, recibió de Carroll el título en propiedad del Georgetown College y una vez más fue su presidente. Luchó por revitalizar las finanzas, así como incrementar el estamento estudiantil de la institución durante tres de sus años más difíciles. Inauguró, además, el primer noviciado en Estados Unidos (1806). Más aún, negoció un acuerdo con Carroll sobre la recuperación de las propiedades y la división de autoridad entre el obispo y el superior.

Pese a su precaria salud y falta de energía, fue amado por todos y probablemente el mejor hombre disponible para dirigir la CJ en Estados Unidos en su nuevo comienzo.

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, R. E., *The Bicentennial History of Georgetown University. I: From Academy to University, 1789-1889* (Washington, 1993). DALEY, J. M., *Georgetown University: Origin and Early Years* (Washington, 1957). FOLEY 7:514. HOLT 167-168. HUGHES, *Documents* 2, ver índice. HURLEY, P. S., «Father Robert Molyneux 1738-1808: First Superior of the Restored Society in the United States», *WL* 67 (1938) 271-292. POLGÁR 3/2:550.

R. E. CURRAN (†)

MOLYNEUX, Thomas, véase WILKINSON, Thomas.

MÓNACO. Es un pequeño estado, incrustado en el departamento francés de Alpes Marítimos. Monarquía hereditaria, tenía 29.880 habitantes en 1990; de ellos, más de 15.000 franceses, 5.000 italianos y el resto de varias procedencias.

En 1862 se abrió la primera casa jesuita en Mónaco, el escolasticado y noviciado de la dispersa provincia de Turín, que encontró refugio en el principado durante el gobierno del príncipe Carlos III. Fue su rector Ippolito Marchetti (1809-1891) y su maestro de novicios Alberto Cetta (1814-1890). La comunidad habitó el antiguo convento de la Visitación, suprimido durante la revolución francesa, que más tarde sirvió de cuartel piamontés del reino sardo, hasta que fue desalojado (1860) cuando el protectorado de Mónaco pasó por un año a Francia. La casa de formación de la CJ se mantuvo hasta 1873.

Los jesuitas comenzaron a dar clases de gramática en 1870, y admitieron también alumnos inter-

nos en 1871. El colegio llevó el nombre del antiguo convento. Cuando los novicios y escolares lo dejaron, el edificio se dedicó plenamente al colegio. Al principio la enseñanza se daba en italiano, pero el gobierno monegasco quiso que se hiciera en francés desde 1904, aunque los jesuitas ya se habían adelantado desde que el colegio pasó (1902) de la provincia de Turín a la francesa de Lyón. En 1910, el colegio dejó de ser de la CJ, por deseo del príncipe Alberto I, y se convirtió en la institución oficial Liceo Alberto I.

En 1877, Luigi di San Marzano (1850-1928) fue destinado al colegio de la Visitación. Formado en la provincia de Lyón, había conocido de cerca el seminario para vocaciones misioneras fundado en Avignon (1865) por Albéric de *Foresta. Aprobada por los superiores la idea de fundar una obra similar en Mónaco, San Marzano fue encargado de su ejecución. Su primer emplazamiento fue un palacete de Fontvieille, donado por la duquesa de Würtemberg, situado en el lugar ocupado hoy por el estadio Alberto I. En octubre 1877, la escuela *apostólica comenzó sus clases con cinco alumnos italianos que estaban en el seminario vocacional de Avignon. Fue éste el primer núcleo que debía crear el espíritu de Foresta. Dos años después (1879), la escuela se trasladó a un nuevo edificio, más espacioso, de la zona de Moneghetti, entonces desierta, donde estuvo hasta 1918, cuando, por las dificultades de la postguerra, fue trasladada a Turín. 225 vocaciones salidas de la escuela se han orientado sobre todo a las misiones de las Montañas Rocosas y Alaska (Estados Unidos), Congo y China. El edificio fue entregado a la Fundación Otto (de Habsburgo), que lo dedicó a orfanato. En él siguieron sólo los PP. San Marzano y Pacifico Arici (1871-1951) para atender a los huérfanos.

Ante las crecientes necesidades pastorales, se decidió edificar una nueva iglesia y dedicarla al Sagrado Corazón juntamente con una residencia para la comunidad. Arici, llamado con razón «apóstol de la caridad», se ocupó sobre todo de esta construcción y fue superior de la comunidad hasta 1945. En presencia de la princesa Charlotte, el obispo Maurice Clément bendijo la primera piedra (22 junio 1927) y su construcción fue acabada (16 febrero 1929), gracias a numerosos bienhechores. Al principio la iglesia del Sacré-Coeur no era parroquia, pero, estando lejos de todas las otras iglesias de Mónaco y de Beausoleil, los jesuitas ejercían trabajos pastorales, como la legión de María, grupos bíblicos, ayuda a los enfermos, entre otros, excepto las funciones estrictamente parroquiales de bautismos, bodas y entierros. Finalmente, el obispo Jean Rupp pidió (1965) a la CJ que se encargase también de este trabajo de parte de la parroquia de Saint-Martin, próxima a la iglesia. Se convirtió, asimismo, en parroquia de los residentes en Mónaco. En presencia de los príncipes Rainiero III y Grace Kelly, se celebró (17 junio 1979) el cincuentenario de la iglesia, con una Misa concelebrada por el obispo y clero de Mónaco. La comunidad se suprimió (1995) por falta de personal, y la parroquia pasó al clero diocesano.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre, 3:429-433. Montabone, A., *P. Pacifico Arici* (Chieri, 1955). Monti, *Provincia Torinese*, 5:620. [Rosa, E.], *Fiori di apostolato. La scuola apostolica di Monaco* (Florencia, 1909). Polgár 2/1:419.

L. Guichardaz (†)

MONAGHAN, Joseph Philip. Maestro de novicios, superior, operario.

N. 26 diciembre 1884, Kelly's Cross (Isla Príncipe Eduardo), Canadá; m. 29 febrero 1980, St. Catherine (Ontario), Canadá.

E. 7 septiembre 1909, Montreal (Quebec), Canadá; o. 27 junio 1924, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1929, Guelph (Ontario).

Se educó en el colegio St. Dunstan de Charlottetown (Isla Príncipe Eduardo) antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía (1914-1917) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, enseñó (1917-1921) en St. Boniface de Winnipeg (Manitoba) y estudió teología (1921-1925) en Woodstock College. Hecha la tercera probación (1927-1928) en Paray-le-Monial (Francia), fue rector (1929-1933) del noviciado de Guelph y su maestro de novicios por quince años (1930-1945). Trasladado a Winnipeg como rector (1945-1951) del colegio St. Paul, fue párroco (1951-1956) de la iglesia St. Ignatius en Montreal. En 1956 volvió a Guelph como rector hasta su nombramiento (1960) de superior de St. Andrew en Port Arthur (Ontario). Luego, fue operario en las parroquias Immaculate Conception de Vancouver (1962-1970) y St. Ignatius de Montreal (1970-1973). Demasiado débil para continuar en el apostolado activo, fue (1973) a Regis College de Toronto para sus últimos años de vida.

De sus noventa y cinco años, pasó setenta y uno en la CJ. Hubiera deseado que se le recordase por su enseñanza —a la que dedicó todo el tiempo que pudo durante sus años como superior— pero los que fueron formados y gobernados por él, le recuerdan por la energía, fortaleza y caridad con las que desempeñó los cargos de maestro de novicios, rector y superior. Se le reconoció su caridad universal, su capacidad para anticipar y proveer a las necesidades de los demás, y su actitud para responder siempre, por sí mismo o mandando algún otro jesuita, a las muchas peticiones que recibía para confesores, predicadores, o directores de retiros. Con todo, los ministerios más difíciles solía reservárselos para sí.

BIBLIOGRAFÍA: Braceland, L., «Father Joseph Philip Monaghan, S.J.», *News Letter Upper Canada Province* 55 (abril 1980) 13-18; *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 240-243.

E. J. Dowling

MONCADA, Baltasar de. Superior, promotor de los ejercicios.

N. 1683, Cajamarca, Perú; m. 29 agosto 1768, en el mar (Canal de Bahama).

E. 17 septiembre 1698, Lima, Perú; o. c. 1708, Lima; ú.v. 10 octubre 1716, Lima.

Acabados sus estudios, fue profesor de retórica, filosofía y teología en el colegio San Pablo de Lima. Sacó el doctorado en teología (1716) por la Universidad San Marcos, donde luego enseñó esta materia (1717). Entre 1718 y 1737, fue sucesivamente rector de los colegios del Cusco, Trujillo y Arequipa, y de la casa de probación de Lima. Estando la provincia de Quito muy agitada tras la estancia (1735-1738) del *visitador y viceprovincial Andrés de Zarate, con la expulsión de unos veinte de la CJ (sobre lo que se dan juicios dispares), M fue nombrado provincial (1739-1742) por el P. General Francisco Retz. De acuerdo con sus consultores, le pidió a Retz que se anulasen estas expulsiones, pero el P. General, que aprobaba la acción de Zárate, accedió sólo a un caso. Además, M permitió a Tomás Nieto, ecónomo de la provincia, castigado erróneamente por Zárate, que viajase a Europa como segundo procurador de la provincia de Quito, junto con José M.ª *Maugeri. Habiendo resentimiento entre los jesuitas criollos hacia los peninsulares, M nombró con tino algunos superiores criollos. En Quito fundó una casa de ejercicios, adjunta al Colegio Máximo, y fomentó las misiones populares, que él mismo ejerció en Pasto (Colombia). Aprobó la iniciativa del P. Ignacio María Caironi de fundar en la ciudad de Panamá una congregación del Sagrado Corazón, como la que existía en México, al estilo de las *congregaciones marianas, la primera en América del Sur. Retz pudo, por fin, escribirle (25 marzo 1741): «Me dicen que florece hoy en la provincia la quietud, paz y unión fraterna».

Vuelto a Lima en 1742, fue profesor de teología (1743-1748) en el colegio San Pablo y en la Universidad de San Marcos. Provincial (1749-1753) del Perú, promovió, como en la provincia de Quito, los ejercicios espirituales. Por su iniciativa, se construyó (1752) en Lima una casa de ejercicios para señoras de la alta sociedad, y publicó en Sevilla una curiosa descripción de la misma. M escribió para ella un directorio que fue aprobado por el P. General Luis Centurione. Hizo que se fundaran otras casas de ejercicios en La Paz y Chuquisaca (Bolivia). Publicó un libro de meditaciones sobre el arte de la santidad. Se conservan sus manuscritos: «Cartilla de la virtud verdadera» y «Examen de la conciencia por los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia» en el archivo jesuita de Lima. Presentó (1752) al Consejo de Indias una relación detallada sobre las misiones de Mojos (Bolivia), que contaban entonces con 33.290 indios, repartidos en veintiuna *reducciones, atendidas por cuarenta y tres sacerdotes y tres hermanos. Informó sobre el avance de los *bandeirantes del Brasil en las cercanías de las reducciones de Santa Rosa, San Miguel y San Simón, en la región del río Iténez, y de sus incursiones tierra adentro bajo pretexto del comercio. Acabado su provincialato, fue rector (1754-1756) del colegio San Pablo de Lima, espiritual de los escolares jesuitas y, de nuevo, profesor de teología (1757-1767).

Al llegar la orden de *expulsión decretada por Carlos III, fue recluido por su avanzada edad en el convento de San Francisco. Zarpó del Callao el 15 diciembre 1767 y, vía Panamá, llegó a Cartagena de Indias el 28 febrero 1768, ya muy enfermo. El 16 marzo, se embarcó con otros jesuitas de la provincia de Quito, y arribó a La Habana (Cuba) el 23 junio. Reanudado el viaje el 24 agosto, murió cinco días más tarde.

OBRAS: *Arte de la santidad explicado* (Sevilla, 1754). *Descripción de la casa fabricada para que las señoras pueden tener en total retiro los Ejercicios de S. Ignacio de Loyola* (Sevilla, 1757).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:384-396. Jouanen, *Quito* 2:163-165, 211-212, 300-301, 305. Palau 5:11. Sommervogel 5:1200-1201. Vargas Ugarte 3:72-75, 84, 130-141, 147.

J. Baptista

MONIER, Prosper. Predicador, director de ejercicios, escritor.

N. 9 agosto 1886, Ennimont (Ain), Francia; m. 26 marzo 1977, Francheville (Rhône), Francia.

E. 2 septiembre 1920, Sainte-Foy-lès-Lyons (Rhône); o. 18 septiembre 1909, Belley (Ain); ú.v. 2 febrero 1935, Alejandría, Egipto.

Había estudiado en el seminario mayor de Belley y hecho dos años de Sgda. Escritura en la Escuela Bíblica de Jerusalén. Siendo profesor (1913-1920) en el seminario de Belley, hizo ejercicios bajo la guía de Albert *Valensin y, como resultado, ingresó en la CJ. Después de enseñar teología dogmática (1924) en Beirut (Líbano), estudió un año en Roma y fue capellán de los jóvenes católicos en Lyón (1925-1926), Argel (1926-1930) y en El Cairo y Alejandría (1931-1935). Desde 1935, su destino definitivo fue la casa de ejercicios espirituales Le Chatelard en Francheville. Lleno del amor a Cristo, a imitación de san Pablo, viajó sin cesar por Francia y el extranjero, dando ejercicios al clero, religiosos y seglares. Por la firmeza de sus convicciones, se le apodó «el profeta». Escribió, asimismo, muchos libros sobre espiritualidad y Sgda. Escritura.

OBRAS: *L'Esprit de Jésus-Christ. Le Sermon sur la montagne* (Marsella, 1938). *Idéal* (París, 1936). *La vie chrétienne d'après saint Paul* (París, 1936). *Pour une spiritualité d'Action Catholique* (Le Puy, 1942). *Avec Paul, apôtre et théologien de Jésus-Christ* (París, 1946). *Exercices spirituels* (Lyón, 1949). *Miettes spirituelles* (Mulhouse, 1967). *Jésus-Christ, tel qu'il est* (1973).

BIBLIOGRAFÍA: Barbier, J., *Père Monier. Ce nomade qui a vu le Christ* (Mulhouse, 1979). Duclos 199. Polgár 3/2:551. *Compagnie. Courrier de la Province de France* (109, junio 1977) 116-118. *DS* 10:1652-1653.

A. Demoment (†)

MONIZ, Jerónimo. Profesor, escritor.

N. 12 mayo 1723, Vila de S. Francisco (Bahia), Brasil; m. última noticia 1780, Italia.

E. 28 septiembre 1737, Salvador (Bahia); o. c. 1751, Salvador; ú.v. 8 septiembre 1756, Salvador.

Hecho el noviciado, estudió humanidades (1739-1743) y filosofía (1744-1746) en el colegio de Bahia. Fue profesor de gramática y director de la *congre-

gación mariana de estudiantes en el colegio de Recife (1748). Tras su formación, fue destinado a la docencia. Enseñó humanidades y filosofía en el colegio de Bahia, donde le sorprendió la expulsión de 1760, decretada en Portugal el año anterior. Desterrado a Italia, vivió en Roma, Tívoli y Pésaro.

En Italia, escribió, anónimas, las biografías de los antiguos provinciales, Alexandre de *Gusmão y Estanislau de Campos. Estas biografías, escritas en latín clásico, sin dejar de rendir tributo al género bio-hagiográfico de la época, tienen especial interés por la narración verídica de los hechos y el recurso a testigos directos. Pero su nombre de escritor está más bien unido a la preparación, que dejó inédita, de una edición anotada del *Carmen epicum de sachari opificio*, sobre la fabricación del azúcar, de Prudencio do *Amaral.

OBRAS: Ed. de P. do Amaral, *De Sacchari opificio Carmen* (Pésaro, 1780). «Compendium Vitae P. A. Gusmani», A. de Gusmão, *Compendium perfectionis christianae* (Venecia, 1783). *Vita P. Stanislai de Campos* (Rio de Janeiro, 1889). «Neo-Confessarius».

BIBLIOGRAFÍA: Fonda, E. A. - Rodrigues, M. R., «"De sacchari opificio carmen". Um poema e dois autores», *Revista de Letras* 17 (1975) 107-116. Leite 8:379; 10:164. Sommervogel 5:1217; 12:1160s.

L. Palacín (†)

MONNENS, Théodore. Misionero, profesor, enviado papal.

N. 13 abril 1891, Opitter (Limburgo), Bélgica; m. 14 octubre 1956, Addis Abeba, Etiopía.

E. 23 septiembre 1912, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 26 agosto 1923, Lovaina, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1928, Lovaina.

Estudió humanidades en el seminario menor de Saint-Roch y dos años de filosofía en Saint-Trond antes de entrar en la CJ con la esperanza de ir a las misiones extranjeras. Al comenzar la I Guerra Mundial fue a Gemert (Holanda) para hacer el tercer año de filosofía. Movilizado (septiembre 1915) como camillero en el ejército belga, publicó una pequeña revista mensual religiosa en flamenco, *Miles Christi*. Al ser licenciado (fines de 1917), fue a Kisantu, en la misión de Kwango, adonde llegó el 22 enero 1918. Se encargó de la preparación de los catequistas y de la dirección de la imprenta. Cursó la teología (1920-1924) en Lovaina, donde estudió por un año misionología tras la tercera probación, y la enseñó desde 1926. Desde 1931 lo hizo en la Universidad *Gregoriana de Roma. Su labor docente no le impidió mantenerse en contacto con las misiones y promover el espíritu misionero en el ambiente universitario. Colaboró en Lovaina en la publicación de una serie javeriana en flamenco, y escribió el primer número, dedicado a San Francisco Javier. Asimismo, dirigió la liga misionera «Pro Apostolis» y el Movimiento Misionero de las universidades flamencas.

Para conocer más de cerca las misiones africanas hizo un viaje de estudios (1932-1933), con el P. Gaston *Van Bulck, por África Central y Oriental, desde Dakar hasta Kalemis (entonces Albertville) en el Congo Belga, y desde los Grandes Lagos hasta Kinshasa. Estudió la evolución de las misiones, la formación del clero nativo y en especial el problema de la expansión musulmana.

Estaba en Roma cuando Bélgica fue invadida en mayo 1940 y recibió permiso para ir a Kwango, adonde llegó el 18 septiembre. Fue enseguida dedicado a ministerios pastorales en el puesto misional de Ngidinga. A los seis meses, fue a Bukavu como director del futuro colegio de los Padres Blancos para la educación de los hijos de los colonos europeos. En medio de las restricciones impuestas por la guerra, tuvo que traer los materiales de construcción de África del Sur, organizar el plan de estudios con escaso personal y formar la biblioteca de libros procedentes de Inglaterra, Canadá y del Medio Oriente. Todo estuvo a punto en junio 1945.

Cuando esperaba una labor modesta misional en áreas rurales, tuvo que aceptar una tarea nueva y más dificultosa. Al final de la guerra deseaba la Santa Sede establecer relaciones con el Emperador de Etiopía, y le encargó de los primeros pasos. El 18 abril 1946, y con el título de protonotario apostólico, fue enviado por el Papa al emperador Haile Selassie. Llegado a la capital de Etiopía a mediados de enero 1947, fue conducido a su residencia, que él describía como su «jaula dorada», porque allí vivió diez años de soledad, ante problemas serios y delicados. Un jesuita canadiense de Addis Abeba, que le conocía bien, comentó con brevedad llena de sentido: «durante diez años se dedicó a una tarea ingrata, que pocos hubieran podido soportar». Poco antes de su muerte, cuatro religiosas franciscanas abrieron un colegio en Addis Abeba para 400 niñas. La ayuda de M les facilitó organizar el complejo plan en menos de dos meses; fue su último trabajo.

OBRAS: *Student en Missie* (Alken, 1923). *Franciscus Xaverius, de Missienheraut* (Lovaina, 1924). *Nieuw Afrika* (Lovaina, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: *Biographie Coloniale Belge* 6 (1966) 753-755. *Echos* (1957) 21-23. *Jezuïten* (1956) 201-204. Polgár 3/2:551.

J. Van de Casteele (†) / O. Van de Vyver (†)

MÖNNICHS, Theodor. Misionero popular, catequista, escritor.

N. 25 octubre 1866, Cléveris (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 30 noviembre 1957, Aspel (Rin N.-Westfalia);

E. 18 abril 1887, Blijenbeek (Limburgo), Holanda); o. 30 agosto 1896, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1899, Exaten (Limburgo).

Era hijo de un maestro en Cléveris, donde hizo sus estudios medios, pero tan débil y enfermizo que parecía moriría pronto. Hizo cuatro semestres de filosofía y teología en Münster y en Innsbruck (Austria). Entrado en la CJ, cursó la retórica (1888-1889) en Wijnandsrade (1888-1889), filosofía (1889-1891) en Exaten y, tras el magisterio en Feldkirch (Austria), la teología en Ditton Hall (Inglaterra, 1894-1895) y Valkenburg (1895-1897).

Hecha la tercera probación en Wijnandsrade, lo destinaron a misionero popular. Por veinte años recorrió toda Alemania y parte de Dinamarca, Luxemburgo y Suiza. Después de la I Guerra Mundial fue a 's-Heerenberg (Holanda), donde le llamaban el «Padre del Catecismo», como antes lo había sido Jakob *Linden. Su catecismo popular (*Einheitskatechismus*), escrito a petición de los obispos alemanes, fue introducido en todas las diócesis alemanas, menos en las de Friburgo y Rottenburg. Publicó también numerosas obras catequéticas, folletos y escritos espirituales, dedicados en especial a religiosas y niños. Desde 1933 hasta 1941, estuvo como escritor, así como espiritual de la comunidad en Düsseldorf. Amenazado por la Gestapo, se refugió en el convento de las ursulinas de la ciudad, donde soportó la guerra y los bombardeos, que destruyeron sus apuntes y más de mil de sus sermones. En 1945, las Hermanas de la Cruz lo llevaron a su casa madre de Aspel, donde fue instructor de las novicias, capellán y escritor hasta que se quedó ciego, y murió, el más viejo de la provincia.

OBRAS: *Die Weltanschauung der Katholiken* (Colonia, 1911). *Zur Katechese über das 6. Gebot* (Múnich, 1922). *Katechismus des P. Jakob Linden, S.J. auf Grund vorgezeichneter Richtlinien neu herausgegeben* (Múnich, 1924). *Klare Begriffe. Lexikon der gebräuchlicheren Fachausdrücke aus Philosophie und Theologie* (Bonn, 1924). *Erweiterter katholischer Katechismus für die Mittelklassen der Gymnasien* (Múnich, 1926). *Inneres Leben* (Kevelaer, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1227-1228. *LTK* 7:555-556.

H. Deitmer (†)

MONNOT, Ambroise (Charles). Misionero, superior.

N. 4 abril 1831, Lyón (Rhône), Francia; m. 8 septiembre 1898, Lyón.

E. 11 noviembre 1846, Dole (Jura), Francia; o. 1858, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1864, Lyón.

Tras el noviciado y juniorado, hizo cuatro años (1849-1853) de magisterio en orfelinatos de Argelia. Cursó la filosofía (1854-1855) en Mongré y la teología (1855-1858) en Mongré y Aix. Procurador de provincia (1859-1869) en Lyón, fue superior (1869-1876) de la misión de Siria. Trasladó el colegio-seminario de Ghazir al vasto edificio construido en Beirut, con el título (anticipado) de Universidad de Saint-Joseph, para competir con el prestigioso Colegio Protestante Sirio. Se le debe también la fundación de residencias en Damasco y Alepo, el desarrollo de la Imprenta católica de Beirut, los comienzos del diario *al-Bachir* y la reunión, en un solo instituto, de las dos pequeñas congregaciones encargadas de las escuelas de niñas en la misión. Para realizar los proyectos de construcción de Beirut, decidió solicitar ayuda de los católicos y recorrió por año y medio (1871-noviembre 1873) Canadá y Estados Unidos. El éxito fue tal que se empezaron las clases en noviembre 1875.

Fue rector (1876-1877) del colegio y la residencia de Lyón, y provincial (1877-1883). En marzo 1880 se promulgaron los decretos Ferry que prohibían a las órdenes religiosas la docencia. Se daba a entender que el Estado podría permitirla a otros religiosos si la Santa Sede consentía en sacrificar a los jesuitas. M, pidió una audiencia a León XIII, quien le prometió que jamás el Papa se prestaría a semejante solución. Durante su provincialato, la provincia de Lyón dejó la misión de Nueva Orleans, declarada independiente (1880), y tomó las misiones de Egipto (1879) y Armenia (1881).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 200. Jalabert 372. *Lettres de Fourvière* (1898) 315-328; (1936) 50-52.

H. Jalabert (†)

MONOD, Pierre. Confesor ducal, diplomático, historiador.

N. 1586, Bonneville (Haute-Savoie), Francia; m. 31 marzo 1644, Miolans (Savoie), Francia.

E. 9 octubre 1603, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1612/1614; ú.v. 28 mayo 1620, Génova, Italia.

Su indefectible lealtad a la Casa de Saboya —fuente de honores para él y después de aflicciones— estaba enraizada en su propia tradición familiar: su padre era miembro del Senado de Chambéry y su hermano se dedicará al servicio del cardenal Maurizio, hermano del Duque de Saboya. Hechos sus estudios, enseñó filosofía y pasó (1620) al colegio de Turín, del que fue también rector (1626-1628). En 1621, con ocasión del casamiento de Christine, hermana de Luis XIII, con Vittorio Amedeo, hijo del Duque de Saboya Carlo Emanuele I, M publicó unas *Recherches sur les alliances de France et de Savoye*, que le valieron grandes elogios; Christine le eligió como su director espiritual. Sus extensos conocimientos y habilidad en los negocios le ganaron la estima del Duque de Saboya, que le nombró su historiógrafo.

Después de la muerte de Carlo Emanuele (1630), el ducado de Saboya se encontró envuelto en la contienda entre Francia y España, cuyas tropas se disputaban el Piamonte. A pesar de las protestas de Vittorio Amedeo, Francia se apoderó de Pinerolo. Parece que para justificar la captura de esta ciudad-fortaleza, el cardenal Armand de Richelieu permitió la publicación de los panfletos *Les Savoisiennes*, en los que se afirmaba que «los duques de Saboya habían usurpado muchos dominios pertenecientes a los reyes de Francia». M los refutó en su *Apologie françoise* (1631). En julio de este año fue a París para fijar las condiciones de paz. Richelieu le recibió con cortesía, pero la elocuencia de M no pudo lograr ni la restitución de Pinerolo ni el título de «Alteza Real» para los duques de Saboya.

El juego entre M y el poderoso ministro continuó hasta comienzos de 1637. M estaba dispuesto a favorecer los intereses de Luis XIII en cuanto fuesen conciliables con los de Saboya, su patria, pero Richelieu lo que en realidad quería era ganarlo plenamente para la causa de Francia. Por lo que respecta a la obediencia religiosa: si M, en 1631, se mezcló en política sin el conocimiento del P. General, más tarde dio como explicación su deseo de trabajar por la paz entre las naciones cristianas; pero, se dejó em-

brollar en cuestiones financieras y militares —un terreno resbaladizo en una época en la que la política y la religión se entrelazaban con facilidad—. A lo largo de 1637 la actitud de Richelieu se hizo más dura. Irritado en una segunda entrevista en París por la insistencia poco sagaz de M, el cardenal dio oidos a referencias malévolas del embajador de Francia en Saboya, Michel Particelli d'Hémery, quien, sin prueba alguna, acusaba al jesuita saboyano de intrigar con su compañero Nicolas *Caussin, confesor de Luis XIII, en un complot para derribar al cardenal. Al fracasar en ganarse a M, Richelieu decidió deshacerse de él; tanto más cuanto que la muerte de Vittorio Amedeo (1637) le permitía hacer mayor presión sobre Christine, ahora regente, pero cuyo poder era impugnado por sus dos cuñados. Amenazada con una ruptura por parte de Francia, Christine alejó (febrero 1638) a su consejero jesuita a Cuneo. M logró evadirse, pero capturado de nuevo, fue llevado al castillo de Montmélian (1639), y finalmente encerrado en la cárcel saboyana de Miolans (1640). Por «razón de Estado» la regente había tenido que sacrificar a su fiel consejero. Ni siquiera a la muerte de Richelieu (diciembre 1642) pudo el P. General obtener su liberación, sin duda, porque Christine temía aún que Francia le hiciera arrestar. M, «víctima del cardenal», murió en prisión, asistido en sus últimos momentos por el rector del colegio de Chambéry.

OBRAS: *Recherches historiques sur les alliances royales, de France, et de Savoye* (Lyón, 1621). *Amedeus pacificus, seu de Eugenii IV et Amedei Sabaudiae Ducis in sua obedientia Felicis Papae V. nuncupati controversiis...* (Turín, 1624). *Apologie françoise pour la serenissime maison de Savoye* (Chambéry, 1631).

BIBLIOGRAFÍA: Claretta, G., en *Memorie Acad. Sc. di Torino* 30 (1878) 318-354. Dufour, A., *Le P. Monod et le card. Richelieu* (Chambéry, 1878). Íd., *Notes diplomatiques inédites du Pierre Monod* (Chambéry, 1880). Fouqueray 5:106-123. Hanotaux, G. - Duc de La Force, *Histoire du card. de Richelieu* (1944) 5:255-260. Mun, G. de, *Richelieu et la Maison de Savoie. L'ambassade de Particelli d' Hémery en Piémont* (París, 1907). Polgár 3/2:551s. Sommervogel 5:1219-1222; 11:1828-1829. Valle, D., «Il Padre Pietro Monod e le sue relazioni col Cardinale Richelieu», *Miscellanea di storia italiana* 45 (1910) 269-355. Turín, 1910. *NBG* 36:3.

P. Duclos (†)

MONSERRATE, Antonio de. Misionero, escritor.

N. c. 1536, Vic (Barcelona), España; m. 5 marzo 1600, Goa, India.

E. 10 enero 1556, Barcelona; o. (después del 9 agosto) 1561, Coímbra, Portugal; ú.v. 1 enero 1579, Cochin (Kerala), India.

Su padre había estudiado con *Iñigo de Loyola en Barcelona. Con decidida vocación misionera, estaba ya en Coímbra en 1557, y poco después de su ordenación fue nombrado (1562) prefecto de estudios en Lisboa. Operario en la iglesia de San Roque en aquella ciudad, mostró gran celo durante la peste de 1569, ayudando a enfermos y huérfanos.

En 1574, formó parte de la mayor expedición enviada a la India en el siglo xvi, dirigida por Alessandro *Valignano. Entre sus cargos en Goa, fue secretario del provincial Rui *Vicente. Participó de la primera misión (1579) al emperador mogol *Akbar, guiada por Rodolfo *Acquaviva, y volvió (1582) de Fatehpur Sikri, acompañando a los embajadores de Akbar al rey de España y Portugal. Después de unos años en Goa, salió (1589) para Abisinia con Pedro *Páez, pero cayeron en poder de los árabes y pasaron siete años de cautiverio, sobre todo en San'a (Yemen); los últimos meses estuvieron en Moca (Yemen), sirviendo en las galeras turcas. Rescatados por 1.300 ducados, llegaron a Goa en noviembre 1596, donde M permaneció el resto de su vida.

Según Acquaviva, M «era un hombre de gran virtud y prudencia», conocido sobre todo por haber formado parte de la misión jesuítica a Akbar. Su carácter y gran valía le atrajeron el afecto y la estima del emperador, quien le nombró tutor de su hijo; conoció de primera mano el imperio mogol y su soberano. Basándose en su diario personal de la misión, escribió en Goa su breve *Relaçam do Equebar* y más tarde, ya en cautividad, completó su singular *Mongolicae Legationis Commentarius*. El manuscrito estuvo perdido mucho tiempo, hasta que fue encontrado, corregido y publicado en Calcuta por Henri *Hosten; pero ha desaparecido de nuevo. M fue autor de un par de obras, por desgracia perdidas, y de varias cartas. Su comentario es de gran valor por su detalle y exactitud, y se le considera como «el mejor relato escrito por un europeo, de la corte y carácter de Akbar» (Maclagan). Era un hombre modesto, de mediana salud, pero muy resuelto y apostólico. Según António *Franco, «fue un hombre muy humilde... un hombre en unión íntima con Dios».

OBRAS: «Mongolicae Legationis Commentarius», ed. H. Hosten, *Memoirs Asiatic Society Bengal* 9 (1914) 534-689; trad. por J. S. Hoyland (Londres 1922). *DocInd* 9-18. *Nadal*, 1:701. *Laínez*, 7:321.

BIBLIOGRAFÍA: J. Correia-Afonso, ed., *Letters from the Mughal Court* (Bombay, 1980). Hosten, a.c., 513-533, 698-704. Íd., «Fr. A.M. on Salsete, Chorão, Divar and the Molucas (1579)», *Journal and Proceedings Asiatic Soc Bengal* 18 (1922) 349-369. McFarland, J., «Monserrate's Map of India», *New Review* 10 (1939) 473-486. Maclagan, *Mogul* 422. Polgár 3/2:555. Santos, *Patronato* 424-427.

J. Correia-Afonso

MONTALBÁN, Diego de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. se ignora la fecha, México D.F., México; m. 14 diciembre 1612, Elicura (VIII Región), Chile.

E. octubre 1612, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Sastre de oficio, se alistó en Lima (Perú) para combatir contra los araucanos en Chile. Impresionado por una misión dada por los jesuitas en el fuerte de Arauco, estuvo un año sirviendo en casas de la CJ. Recibido como hermano por Luis de *Valdivia y aún sólo novicio de un mes, fue elegido por compañero de los PP. Martín de *Aranda y Horacio *Vecchi, para ir a Purén y Elicura en misión pacificadora entre los araucanos. Por haberse negado a entregar al cacique de Elicura las mujeres de éste,

algunas ya bautizadas, los tres misioneros fueron asesinados a lanzadas y hachazos. M fue el primero en morir. Su proceso de beatificación se inició en Santiago en 1665 y se reanudó en Roma el 11 febrero 1910.

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO, J. M.ª, *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucania* (Buenos Aires, 1937) 660. Ver la BIBL de Vecchi. H.

J. BAPTISTA

MONTALBÁN, Francisco Javier. Profesor, historiador, escritor.

N. 12 octubre 1895, Gordejuela (Vizcaya), España; m. 30 diciembre 1945, Oña (Burgos), España.

E. 26 junio 1912, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1925, Oña; ú.v. 15 agosto 1929, Loyola (Guipúzcoa), España.

Había estudiado en el seminario de Comillas (Cantabria) antes de ingresar en la CJ. Hizo retórica en Burgos y filosofía en Oña (1916-1919). Tras el magisterio en Orduña (1919-1922), cursó la teología en Oña (1922-1926) e hizo la tercera probación (1926-1927) en St. Andrä (Austria).

Estudió historia eclesiástica (1927-1929) en Múnich (Alemania), y escribió una tesis, en alemán, sobre el *patronato español y la conquista de Filipinas. En 1929, fue a China, como profesor de teología e historia eclesiástica en Zikawei/Xujiahui (Shanghai), donde publicó (1935) su *Manuale Historiae Missionum*, ampliada en edición posterior (1938).

En 1935, tras pasar unos meses en la misión de su provincia en Wuhu, regresó a Europa, como profesor en el teologado de Marneffe (Bélgica), adonde se había acogido el de Oña, a causa de la disolución de la CJ en España por la II República española. Volvió a España en 1938, hacia el final de la guerra civil, y actuó como capellán en el hospital militar en la misma Oña, donde seguiría luego sus clases de historia eclesiástica y de liturgia, hasta su muerte. Dejaba acabado el volumen IV de *Historia de la Iglesia Católica*, publicado en 1951 por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), ya después de su muerte.

Hombre muy trabajador y abierto, tenía una personalidad capaz, dinámica y profundamente equilibrada. Como vicepostulador de causas de beatificación, estuvo encargado de las de Tomás *Esteban, Ignacio M. *Aramburu, Saturnino *Ibarguren, Francisco *Gárate (beatificado en 1985) y las de los jesuitas víctimas de la violencia anti-religiosa de la guerra civil española.

OBRAS: *Das spanische Patronat und die Eroberung der Philippinen* (Friburgo, 1930). *El Patronato español y la conquista de Filipinas* (Burgos, 1930). *Manuale Historiae Missionum* (Shanghai, 1935). *Manual de Historia de las Misiones* (Pamplona, 1938. Bilbao, 1952). *La Compañía de Jesús misionera* (Bilbao, 1941). *Los Cristos de la tierra* (Bilbao, 1942). *Los orígenes de la Reforma protestante* (Madrid, 1942). «Edad Moderna (1648-1958)», *Historia de la Iglesia Católica* (Madrid, 1951) IV.

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Prov Castilla* (1946) 40s. *BDCM* 469.

R. GAVIÑA (†)

MONTANHA, José. Misionero, provincial, archivero.

N. 3 enero 1708, Coímbra, Portugal; m. 10 octubre 1764, Castel Gandolfo (Roma), Italia.

E. 31 octubre 1722, Coímbra; o. c. 1733, Coímbra; ú.v. 5 marzo 1740, San Miguel (Azores), Portugal.

Parece que todos los años de su formación en la CJ transcurrieron en Coímbra. Después, enseñó en Lisboa, y en los colegios de Angra (1737) y San Miguel (1740); en este último estuvo también como predicador y confesor. Preparado para ir a la misión de Japón desde 1741, zarpó de Lisboa el 4 marzo 1742. Llegó a *Macao el 31 octubre (según algún documento el 5 noviembre), y enseguida empezó la labor de copiar todos los documentos pertenecientes al archivo de la provincia de Japón, ayudado por un grupo de siete a diez amanuenses. El 15 marzo 1745, dejando como sustituto al H. João Álvares, marchó a Siam (Tailandia), donde fue rector del colegio. En esta estéril misión logró la conversión de dos siameses en 1747. De vuelta en Macao a fines de 1748, fue nombrado provincial de Japón en el exilio y tras convocar la congregación provincial en octubre 1750, cesó en su cargo a los dieciséis meses de ejercerlo. Elegido procurador de la provincia, regresó a Portugal en 1754 y, en 1758 o poco antes, salió para el exilio de los Estados Pontificios, decretado por Sebastião José de *Carvalho.

M era estimado por sus compañeros jesuitas del oriente, como lo prueba su elección para procurador en Portugal; pero su nombre se perpetúa en la historia de la misión japonesa por haber legado a la posterioridad una rica colección de documentos copiados cuidadosamente de los originales (muchos de ellos ahora perdidos) y por haber confiado al H. Álvares la continuación de su obra. Casi toda la colección de los documentos Montanha-Álvares se conserva en Lisboa.

FUENTES: ARSI: *Lus. 40*; *JapSin 26*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-29*.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 178. SCHÜTTE, J. F., «Wiederentdeckung des Makao-Archivs. Wichtige Bestände des alten Fernost-Archivs der Jesuiten, heute in Madrid», *AHSI* 30 (1961) 101-111. ÍD., «P. Joseph Montanha's "Apparatos" und die Abschrift des Fernost-Archivs S. J. im Rahmen der Initiative der Academia Real da História Portuguesa», *AHSI* 31 (1962) 225-263. ÍD., *El «Archivo del Japón». Vicisitudes del Archivo Jesuítico del Extremo Oriente...* (Madrid, 1964). STREIT 6:544. TEIXEIRA, M., «Missionários Jesuítas na Sião», *BEDMA* 61 (1963) 721.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MONTANUS, Gerardo, véase BERGHE.

MONTCHEUIL, Yves MOREAU de. Teólogo, escritor, víctima de la violencia.

N. 20 enero 1900, Paimpol (Côtes-du-Nord), Francia; m. 11 agosto 1944, Grenoble (Isère), Francia.

E. 1 diciembre 1917, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 1932, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1935, Roma, Italia.

Estudió en el colegio jesuita de St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1922-1924) en St. Hélier, que enriqueció con su licenciatura por la Sorbona. Después del magisterio (1926-1929) en Tours y París, estudió teología (1929-1933) en Lyón, completada con el doctorado (1934-1936) en Roma, donde defendió su tesis *Malebranche et le quiétisme*. Enseñó (1936-1944) teología en el Institut Catholique de París y, durante la ocupación nazi, se esforzó por animar y fortalecer la moral de los estudiantes alistados en la resistencia. En respuesta a sus llamadas, fue a la región de Vercors, donde ejerció su ministerio pastoral entre ellos y asistió a los heridos. Detenido por los alemanes, fue fusilado.

Su muerte hizo desaparecer de la escena teológica un pensador de lucidez no común que hubiera contribuido, sin duda, a renovar la teología. Estudiantes y colegas que tuvieron el privilegio de oirle y conocerle, se sintieron atraídos a él e inspirados por su integridad y pensamiento independiente, así como su fidelidad a la tradición, apertura a las aspiraciones modernas y reflexión teológica sobre la vida espiritual. En guardia contra compromisos superficiales, apeló siempre a las exigencias del Reino por un apostolado espiritual. Después de su muerte, se reunieron muchos de sus artículos y se publicaron en varios volúmenes.

OBRAS: *Problèmes de vie spirituelle* (París, 1945). *Mélanges théologiques* (París, 1946). *Malebranche et le quiétisme* (París, 1946). *L'Église et le monde actuel* (París, 1946). *Leçons sur le Christ* (París, 1949). *Aspects de l'Église* (París, 1949. Madrid, 1957). *Le royaume et ses exigences* (París, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: DREYFUS, P., «Théologien et martyr. Le Père Yves de Montcheuil», *Ecclesia* 108 (1958) 19-30. DUCLOS 200-201. JOUVE, R., «Le Père Yves de Montcheuil», *Études* 244 (1945) 112-114. LEBRETON, J., «Le Père Yves de Montcheuil», *RScR* 33 (1946) 1-9. LUBAC, H. DE, «Le témoignage en son point culminant. Yves de Montcheuil (1899-1944)», *Trois Jésuites nous parlent* (París, 1980) 57-96. POLGÁR 3/2:552. *BBKL* 6:81s. *DS* 10:1676-1678. *DTC Tables* 3:3248. *NCE* 9:1080.

P. DUCLOS (†)

MONTE, Giovanni Battista de. Misionero, superior.

N. 1528, Ferrara, Italia; m. 7 septiembre 1587, Ikitsuki (Nagasaki), Japón.

E. 1555, Ferrara; o. septiembre 1561, Goa, India; ú.v. 18 octubre 1581, Usuki (Ōita), Japón.

De noble familia de Ferrara, fue el primer jesuita italiano en el Japón. Apenas ingresado en el noviciado, fue enviado a Roma, donde pudo hablar con el fundador Ignacio de Loyola. En noviembre 1556, fue a Perugia a comenzar sus estudios, que interrumpió para pasar a Lisboa, donde aprendió portugués y latín, y teología moral en Évora. En noviembre 1559, pidió al P. General Diego Laínez ser enviado a la misión del Oriente. El 9 marzo 1561, zarpó para Goa, donde se ordenó. En abril 1562, dejó Goa y, tras una espera de poco más de un mes en Malacca (Malaisia), continuó el 7 julio hacia Macao, donde invernó. En la nave de don Pedro de Guerra llegó con Luís *Fróis el 6 julio 1563 a Yokoseura en el Japón occidental, siendo recibidos por Cosme de *Torres, superior de la misión. A los diez días, emprendió un viaje de casi una semana a la iglesia central de la misión en Funai, capital del daimyado de Bungo, donde pasó tres años adaptándose al ambiente y aprendiendo la lengua. En Arima, su segunda misión, fue superior zonal desde octubre 1566, con residencia en el puerto de Kuchinotsu. Hacia el 15 noviembre ya tenía visitada la comunidad de Fukuda. A su vuelta a Arima, se dispuso a hacer otro largo viaje por mar para atender a los cristianos de las alejadas islas Gotō. Con ellos se quedó un año y tuvo la alegría de bautizar, entre muchos otros, al mayorazgo del señor principal del archipiélago. En noviembre 1569, regresó a su primera misión de Bungo y luego estuvo sucesivamente, también como superior, en el archipiélago de Amakusa y las montañas de Notsu. En noviembre 1585, pasó a la misión de las cuatro islas de Hirado. Allí murió rodeado de numerosos jesuitas que esperaban desde el principio de agosto su salida al destierro, víctimas de la volubilidad de Toyotomi Hideyoshi. Una breve nota necrológica dice sobre M que no sabía más que *casos, pero fue virtuoso y buen hombre, e hizo en Japón mucho provecho. De este mucho provecho y de su entusiasmo por la evangelización de Japón se sabe por bastantes cartas suyas, algunas de las cuales se difundieron impresas en Europa a fines del siglo XVI.

FUENTES: ARSI: *Goa 11 I, 24 I, 27*; *Lus. 19* 2, *60* 161; varias cartas en *JapSin 4, 5, 6, 7 I, 8 I-II, 9 II, 10 I-II, 11 I*. AHN: *Jes. leg. 270* ms 62. *Chronicon* 5:136; 6:198. *DocInd* 5:323-333. *DocJap* 3:731. *MonJap* 1:1241.

BIBLIOGRAFÍA: FRÓIS 1. GUZMÁN, L. DE, *Historia de las misiones* (Bilbao, [2]1891). RUIZ DE MEDINA, J., «Un japonés con nombre español: Juan de Torres, S.J. (1551-1612)...», *MissionHisp* 41 (1984) 17-18. SACCHINI, lib. 6 n. 179; lib. 7 nn. 146, 148. SCHÜTTE 966. *Varones ilustres* [2]1:171-181.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MONTEIRO (BANHA), Diogo. Profesor, escritor, superior.

N. 1561, Graça do Divor (Évora), Portugal; m. 27 mayo 1634, Coímbra, Portugal.

E. 6 enero 1577, Évora; o. c. 1592, Évora; ú.v. 10 mayo 1598, Évora.

Cambió su apellido por el de Monteiro al entrar en la CJ. Estudió filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra, y teología en el de Jesus de Coímbra (1581-1584) y en la Universidad de Évora (1591-1592), donde se graduó de Maestro en Artes. Enseñó humanidades y retórica en Lisboa, Évora y Coímbra (1584-1591), y filosofía (1594-1595) y moral (1597-1598) en Évora, donde fue también prefecto de estudios (1596-1597). Fue rector del colegio de Braga (1606-1609) y del noviciado de Lisboa (1623-1625), prepósito de la casa profesa de Lisboa (1625-1628), provincial (1629-1633), y maestro de novicios diecisiete años (tres veces en Coímbra y una en Lisboa, cuando era rector del noviciado). Siendo

maestro de novicios, no le faltaron críticas de que los formaba más para ermitaños que para jesuitas. Muy buen director de almas, ejerció una influencia espiritual profunda y amplia, y fue muy estimado por su virtud.

Escribió valiosas obras espirituales. *Arte de orar*, su obra principal, es un tratado que reúne todo lo que se refiere a la oración. Tras los primeros capítulos de naturaleza didáctica, aparecen con frecuencia páginas llenas de poesía, reveladoras de una experiencia religiosa de sorprendente belleza. En sus *Meditações* se advierte también una palpitación poética, en un anhelo constante de alabar a Dios en todas las cosas. Estas dos obras, primorosamente escritas, son consideradas como clásicas en la literatura espiritual portuguesa.

OBRAS: *Arte de orar* (Coímbra, 1630). *Devoto exercicio da Paixão de Christo* (Lisboa, 1632). *Meditações dos Attributos Divinos* (Roma, 1671). Ms: cf. *Verbo* s.v.

BIBLIOGRAFÍA: CANAVARRO, A.A. R., *O P. Diogo Monteiro e a sua «Arte de orar»* (Diss. PUG, 1992). CUNHA, N. DA, «Vida do ven. P. Diogo Monteiro», en *Meditações*. *DS* 10:1680s. FRANCO, *Imagem Évora* 554-556, 860. ÍD., *Ano Santo* 273-275. MACHADO 1:663s. MARGERIE, B. DE, «Les grands auteurs religieux dans la littérature classique du Portugal», *Didaskalia* 31 (1991) "382-393". MARTINS, M., «Da oração e da música», *Brotéria* 30 (1940) 393-409; «Arte de orar», *ibid.* 31 (1940) 133-159. *Verbo* 13:1277.

J. VAZ DE CARVALHO

MONTEIRO, Inácio. Matemático, filósofo.

N. 16 enero 1724, Lamas (Ferreira de Aves), Portugal; m. 1812, Ferrara, Italia.

E. 8 febrero 1739, Évora, Portugal; o. 1754, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 agosto 1758, Santarém, Portugal.

Estudió retórica (1741-1742), filosofía (1742-1746) y matemáticas (1746-1748) en la Universidad de Évora. Luego, enseñó latín en Oporto y cursó la teología (1751-1755) en el Colégio de Jesus de Coímbra, mientras enseñaba (1753-1755) matemáticas. Estaba en Santarém como profesor sustituto de filosofía y teología moral, cuando en la persecución de *Pombal (1759) fue desterrado con los demás jesuitas a Italia. Perdió entonces varios manuscritos suyos, aunque logró salvar los de filosofía, tan adelantados ya que, a principios de 1761, presentó a la censura la parte relativa a las ciencias. Vivió casi siempre en Ferrara. Al principio enseñó filosofía en el colegio jesuita; después fue profesor y prefecto de estudios en la Universidad. Al morir, la universidad le hizo exequias solemnes, agradecida por sus muchos años de profesor.

Se interesó por el pensamiento de los autores modernos, en particular de René *Descartes. Aprovechó de ellos cuanto encontró de bueno para la reforma y progreso de las ciencias, en especial de la filosofía. Afirmó, con todo, que el filósofo no se somete al despotismo de ningún autor. Propugnó el eclecticismo como sistema. Su obra principal, que le granjeó gran fama, lleva por título *Philosophia libera seu eclectica rationalis*. Publicó otras obras, que se distinguen por su claridad, método, erudición y modernidad de ideas. Es considerado como uno de los exponentes más cualificados de la cultura portuguesa de su tiempo.

OBRAS: *Compendio dos elementos de mathematica*, 2 v. (Coímbra, 1754-1756). *Philosophia libera seu eclectica rationalis et mechanica sensuum*, 7 v. (Venecia, 1766). *Logica seu ars critica rationis dirigendae* (Venecia, 1768). *Methaphysica* (Venecia, 1770). *Principia philosophica Theologiae atque Religionis naturalis* (Venecia, 1778). *Ethica physico rationalis libera* (Ferrara, 1794). [Textos], *RPF* 29 (1973) 305-322.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 243-251, 748. CRAVEIRO DA SILVA, L. - MARTINS, A. - ANDRADE, A. A., *RPF* 29 (1973) 229-304. *EF* 4:755s. GUIMARÃES, F. R., «I. Monteiro e a Filosofia do seu tempo», *Brotéria* 31 (1940) 506-520. PEREIRA GOMES, J., «A cultura científica de I. Monteiro», *Brotéria* 43 (1946) 266-287; «I. Monteiro», *Brotéria* 97 (1973) 222-231. POLGÁR 3/2:553. RODRIGUES 4/1:748. RODRIGUES, R., «Física e filosofia da natureza na obra de I. M.», *História e desenvolvimento da ciência em Portugal* (Lisboa, 1986) 1:191-242. ROSENDO, A. I., «O "Compendio..." do P. I. M.», *RPF* 54 (1998) 319-353. SOMMERVOGEL 5:1242-1244. VAZ, «Impressos» 657. *Verbo* 13:1279.

J. VAZ DE CARVALHO

MONTEIRO, José [Nombre chino: MU Ruose, Dewo]. Misionero, superior.

N. 9 agosto 1646, Lisboa, Portugal; m. 31 diciembre 1720, *Macao, China.

E. 17 diciembre 1661, probablemente Lisboa; o. c. 1675, Portugal; ú.v. 15 agosto 1680, Wuchang (Hubei), China.

Estudió humanidades y retórica dos años, filosofía cuatro y teología otros cuatro. Enseñó humanidades dos cursos. Se embarcó en Lisboa con otros 17 jesuitas para la India el 19 abril 1677 y llegó a Macao en febrero 1680. Tras aprender la lengua, trabajó en diversas iglesias (Huguang y Jianxi). Escribió (marzo 1693) que había sido nombrado vicario general [vicario de vara] de la provincia Fujian por el obispo de Macao João Casal desde 1687, y muy poco después informó que el obispo de Propaganda Fide Charles Maigrot se oponía al nombramiento, creándose una controversia que duraría años y que se renovó en febrero 1697 al nombrarle de nuevo para el cargo el obispo Alessandro *Ciceri S.J. obispo de Nanjing/Nankín. Dentro de la CJ, fue viceprovincial de China (1698-1701, 1704-1707). El *visitador José Ramón *Arxó escribió (1707) que M había sido elegido obispo de Nankín por el Rey de Portugal, pero su consagración episcopal no se efectuó al no llegar las bulas de la Santa Sede. En cambio, M y otros cuatro jesuitas, caídos en desgracia del emperador Kangxi, fueron desterrados a Guangzhou/Cantón en marzo de 1707 y puestos bajo custodia hasta septiembre. M misionó en Cantón hasta su nombramiento como viceprovincial de Japón en 1714. Siguió residiendo allí (como consta por varias cartas suyas) hasta noviembre 1717. En otra carta (3 noviembre 1718) decía residir en Macao expulsado de Cantón. En julio 1720 fue elegido provincial de Japón, aunque este mandato se vio cortado por la

muerte, «con gran dolor y sentimiento nuestro» (Giovanni *Laureati, 25 agosto 1721). De sus cartas (más de 130 conservadas en ARSI), se obtiene una idea muy definida de las dificultades que sorteó en su vida misionera, y en especial durante sus períodos de superior, por parte de la sociedad china y del autoritarismo de Kangxi, y por las arbitrariedades de algunos *vicarios apostólicos de Propaganda Fide. A ello se juntó el nacionalismo de un grupo de jesuitas franceses apoyados por el provincial de Francia, que logró su independencia dentro de la viceprovincia jesuita china. El hecho, no bien sopesado por el P. General Tirso González, disgustó al Emperador, dificultó la evangelización y fomentó la enemistad entre los dos grupos, aunque había jesuitas comprensivos e universalistas. M, además, intuyó el daño que entrañaba la condena de los *ritos chinos decidida por la Santa Sede. Su postura fue también decidida, ya desde 1692, en favor de admitir en la CJ a jóvenes chinos. Convencido del valor de la unión, pidió que el visitador de Japón y China fuera la misma persona, y se opuso a las intromisiones del provincial francés en el nombramiento de los superiores de China. Sobre todo se esforzó por fomentar las buenas relaciones entre los jesuitas franceses y los de otras naciones dentro de la viceprovincia.

FUENTES: ARSI: *JapSin 134, 165-178, 182; Lus 41, 45.* AHU: *1659* 105. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-VI-6, 49-IV-63.* BRAH: *Jes. Leg. 22* 81.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 179. PFISTER 394. TEIXIERA, *Macao e diocese.* ÍD., «Padres da Diocese de Macau», *BEDMA* 66 (1968) 847.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MONTEIRO, Manuel. Historiador, escritor ascético, superior.

N. 1598, Monforte (Alentejo), Portugal; m. 18 julio 1680, Lisboa, Portugal.

E. 2 febrero 1617, Évora, Portugal; o. 1627, Coímbra, Portugal; ú.v. 17 mayo 1640, Angra (Azores), Portugal.

Había cursado tres años de cánones antes de entrar en la CJ. En la Universidad de Évora comenzó a estudiar la filosofía, y la terminó en Coímbra, donde hizo también la teología y enseñó latín (un año) y griego y hebreo (seis).

Se dedicó principalmente al ministerio de la predicación y el confesonario en las Azores; primero en el colegio de la isla de San Miguel, y después en el de Angra. Desde Angra envió al rey Juan IV (8 abril 1641) una relación de todo lo que se había hecho en la Isla Tercera para su proclamación como rey. Encargado por éste de asegurar, junto con el P. Francisco *Cabral, la sumisión de las Azores, tomó parte en las negociaciones que condujeron a la capitulación de la fortaleza de Angra (4 marzo 1642).

Fue rector de los colegios de Angra (1642-1645), de San Patricio de los Irlandeses de Lisboa, y de Santarém; superior de la casa profesa de San Roque de Lisboa, y provincial (1672-1675). Formó una excelente biblioteca, que dejó al colegio de Portalegre. Entre sus escritos inéditos, se encuentra «Elogios dos Homens de virtude da Companhia de Jesus da Provincia de Portugal». Fue muy estimado por su prudencia y afabilidad.

OBRAS: *Relaçam original que mandarão a El-Rey D. João o 4.º do que sucedêo na Ilha 3.ª...* (Lisboa, 1912). *Exercicio da Paixão de Christo* (Coímbra, 1632). *Compendio de Meditaçoens*, 2 v. (Lisboa, 1649-1650). *Zelo da fé... contra a cegueira do paganismo* (Lisboa, 1657). *Compendio panegyrico do P. Joseph de Anchieta* (Lisboa, 1660).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 875. ÍD., *Ano Santo* 394s. MACHADO 3:310s. RODRIGUES 3/1:358-360, 387-390. ÍD., «Restauração», 362-365. SOMMERVOGEL 5:1252s.

J. VAZ DE CARVALHO

MONTEMAYOR, Prudencio de. Profesor, teólogo.

N. c. 1556, Ceniceros (La Rioja), España; m. 23 mayo 1599, Medina del Campo (Valladolid), España.

E. 1573, Palencia, España; o. c. 1583, Salamanca, España; ú.v. 24 enero 1593, Medina del Campo.

Estudiaba teología en Salamanca cuando sostuvo (20 enero 1582) unas conclusiones sobre la presciencia divina y su relación con la libertad en un acto menor presidido por el mercedario Mtro. Francisco Zumel. Su respuesta a objecciones del Mtro. Domingo Báñez, de otros dominicos y del mismo presidente, sin que valiera la defensa del agustino Fr. Luis de León, se interpretó como negación de la obediencia y el mérito de Cristo, y se denunció a la *Inquisición. Comenzaba así la cuestión de **auxiliis*, que culminaría con la polémica en torno a la obra de Luis de *Molina.

Al disponer la Inquisición que M fuera reprendido por su provincial, Antonio Marcén, y que no le empleasen en la enseñanza de la teología, se dedicó a la filosofía en León (1584). En carta (1585) al P. General Claudio Aquaviva, M justificaba su actuación por fidelidad a sus maestros, Miguel Marcos, Francisco *Suárez y Bartolomé *Pérez de Nueros, que habían mantenido públicamente las mismas opiniones, compartidas asimismo por Fr. Luis de León. A informes del nuevo provincial de Castilla, Pedro Villalba, Aquaviva escribía (septiembre 1585) al viceprovincial de Toledo, Francisco de *Porres, que pidiera facultad al cardenal arzobispo de Toledo, Gaspar de Quiroga, para que M pudiese enseñar teología, dado que era buen religioso y apto para el oficio. Por fin, enseñó teología en Soria (1587), Palencia (1590) y Valladolid (1597). Se apreció en él su buen ingenio, agudeza intelectual y capacidad para la enseñanza de la escolástica.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M., «Algunos documentos inéditos para la historia de la teología en España», *EstEcl* 35 (1960) 63-66. ASTRAIN 4:129-146, 229, 282. COSTER, A. «Luis de León», *Revue Hispanique* 54 (1922) 71-74. HEREDIA, V. BELTRÁN DE, *Domingo Bañez y las controversias sobre la gracia* (Madrid, 1968) 101-113. *Miscelánea Beltrán de Heredia* (Salamanca, 1973) 3:75, 97-102.

J. ESCALERA

MONTENEGRO, Juan de (I). Misionero.

N. 15 mayo 1655, Santa Cruz, Bolivia; m. 1 abril 1711, Santa Cruz.

E. 14 octubre 1670, Lima, Perú; o. c. 1680, Lima; ú.v. 13 mayo 1691, San Javier (Beni), Bolivia.

A poco de acabar su formación sacerdotal, fue enviado (1682) a la misión chiriguana, dependiente de la residencia de Santa Cruz de la Sierra, pero tuvo que dejarla (1687) por el estado continuo de guerra entre éstos y los blancos de Santa Cruz. Trasladado entonces a las misiones de Mojos, fue compañero del P. Cipriano *Barace en Trinidad (1688-1690), cerca de la cual, se fundó el pueblo San Javier, en la confluencia de los ríos Tiamuchu y Mamoré. Reunieron (1691) unas 2.500 personas, entre mojeños, baures, tapacuras y guarayos. Cuando un grupo de chiquitanos pidió (1694) misioneros a los jesuitas de Santa Cruz, M (conocedor de su lengua desde niño) fue enviado a fundar una *reducción entre ellos. A 40 leguas al sur de Loreto fundó el pueblo San Miguel, que fue destruido por los *bandeirantes esclavistas del Brasil en 1696. Dispersados sus habitantes, M logró conducir (1697) a 500 de ellos a la reducción de Loreto, donde estuvo hasta 1709; entonces pasó a Santa Cruz. No se le debe confundir con su homónimo, algo posterior a M, también por un tiempo en las misiones bolivianas.

FUENTES: ARSI: *Peru 6/I* 60v, 125, 190, 296.

BIBLIOGRAFÍA: Vargas Ugarte 3:35, 37, 40, 60.

J. Baptista

MONTENEGRO, Juan de (II). Misionero, escritor.

N. 12 mayo 1696, Santa Fe, Argentina; m. 11 agosto 1761, Córdoba, Argentina.

E. 11 septiembre 1711, Córdoba; o. c. 1722, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1729, San Juan (Santa Cruz), Bolivia.

Hizo todos sus estudios sacerdotales en Córdoba. Durante quince años (1723-1738) misionó a los chiquitos en los pueblos de S. Juan, S. José y S. Ignacio de Zamucos. Fue sucesivamente (1739-1743) rector de los colegios de San Miguel de Tucumán y de San Ignacio de Buenos Aires, donde siguió como padre espiritual hasta 1750 aproximadamente. Después, pasó a Córdoba hasta su muerte.

Escribió la biografía del P. Agustín de *Castañares, a quien ayudó en el establecimiento de la reducción de S. Ignacio de Zamucos. En un marco ambiental que le era familiar narró la vida de Castañares, centrada en dos objetivos: «convertir almas» y «descubrir por tierras de zamucos el Río Pilcomayo», para poder comunicar las reducciones de Chiquitos con las del Paraguay. Al leer las «peregrinaciones apostólicas» de su biografiado «por llanos, bosques, serranías, caminos ásperos, difíciles y peligrosos, por despeñaderos y precipicios, por temples benignos, helados y abrasados», se vislumbra asimismo las vidas de M y de los otros misioneros de Chiquitos. No se le debe confundir con su homónimo, algo anterior a M, también en las misiones bolivianas.

OBRAS: *Breve Noticia de las misiones, peregrinaciones apostólicas... de el ven. P. Agustín Castañares* (Madrid, 1746; ed. G. Furlong, *J. de Montenegro y su «Breve Noticia»*, Buenos Aires, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 5:1247. Storni, *Catálogo*, 190.

J. Baptista

MONTENEGRO, Pedro. Médico, farmacéutico, escritor.

N. 14 mayo 1663, Santa Marina del Rey (La Coruña), España; m. 20 febrero 1728, Mártires (Misiones), Argentina.

E. 6 abril 1691, Córdoba, Argentina; ú.v. 25 abril 1703, Concepción (Misiones).

Terminada la carrera de medicina, ejerció su profesión en el Hospital General de Madrid. No se sabe la fecha de su llegada a América. Hecho el noviciado como hermano en la provincia del Paraguay, pasó al colegio de Córdoba hasta 1701 y luego a las *reducciones guaraníes por el resto de su vida. Por razón de su oficio, no sólo visitó las diferentes reducciones, sino también Córdoba, Tucumán y Buenos Aires, y Montevideo (Uruguay). Se le consideró uno de los médicos más importantes de su tiempo. Por escasez de boticarios, se dio al estudio de las plantas medicinales. Escribió libros de medicina en español y guaraní. Sus principales obras fueron *Materia médica misionera* (1710), con 148 ilustraciones hechas por él mismo, y «Libro de cirugía» (1725), aún inédito, que se conserva en la biblioteca del convento franciscano de Catamarca (Argentina).

OBRAS: *Materia médica misionera* (Buenos Aires, 1945).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/II*, 6, 7.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España y sus misioneros* 344-345. Furlong, *Historia social y cultural* 2:388-392. Íd., «Pedro Montenegro, S.J. y su "Materia médica"», *Estudios* 73 (1945) 45-56. Íd., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 50-51, 337-338. Massini Ezcurra, J. M., «El Hermano Pedro Montenegro y la Materia médica misionera», *Archivo de Ciencias Biológicas y Naturales, Teóricas y Aplicadas* 3 (1958) 99-102. Sommervogel 5:1247-1248. Storni, H., «P. Guillermo Furlong, S.J. (1889-1974), *AHSI* 43 (1974) 503. Íd., *Cátalogo* 190.

C. J. McNaspy (†) / H. Storni

MONTENGÓN Y PARET, Pedro. Novelista, poeta.

N. 17 julio 1745, Alicante, España; m. 18 noviembre 1824, Nápoles, Italia.

E. 25 octubre 1759, Torrente (Valencia), España; jesuita hasta 22 febrero 1769.

Originario de una familia bearnesa refugiada en Alicante, estudió en el colegio de la ciudad hasta 1755, y luego en el de nobles de Valencia, donde fue discípulo de Antonio *Eximeno. Tras su entrada en la CJ, completó las humanidades en Tarragona

(1761-1762) y cursó la filosofía (1762-1765) en Urgel, a cuyo profesor Miguel D. Generés recordó con loa. La *expulsión de 1767 le alcanzó en el colegio de Ontinyent (Valencia), donde enseñaba la gramática. Poco después de desembarcar en Italia obtuvo pasar al estado laical en 1769. De sus años de estudios en la CJ conservó a la vez una gran afición a la lectura de los autores clásicos griegos, latinos y modernos castellanos (más adelante ampliada a los extranjeros), el carácter pedagógico de gran parte de sus escritos y una fuerte ojeriza a la escolástica y a los escolásticos, contra quienes dirigió sus *De tota scholasticorum schola sermones quatuor* (Marsella [quizá nombre fingido] 1778)—el manuscrito original decía *turba* en vez de schola.

En Ferrara apareció la primera edición de sus *Odas de Filópatro* (1778-1779), pseudónimo que refleja su amor a la patria lejana y que se manifestará en el uso casi exclusivo de la lengua castellana, tanto en sus obras publicadas en Italia como en España —única excepción, su *Compendio della storia romana ad uso delle scuole* (Roma, 1802). Durante sus primeros años de exilio viajó por el norte de Italia: Ferrara, Bolonia, Génova, Venecia, donde fue secretario del conde de Paralada y se casó con Teresa Gaieta, no habiendo él recibido nunca las órdenes mayores que le obligasen al celibato. De ese matrimonio tuvo un hijo, que en Nápoles recordaba la admiración que a su padre le inspiraba José *Pignatelli.

Toda su restante producción literaria oscila —y se ensambla— entre la utopía literaria y la educación utópica. El *Antenor* (Madrid 1788; trad. ital. de su hermano jesuita José, Venecia, 1790) evoca la utopía democrática del héroe troyano en el Peloponeso; *Mirtilo* (Madrid 1795), la utopía bucólico-anacreóntica; *Eudoxia, hija de Belisario* (ib., 1793), la caída del Imperio; su traducción, en verso, del pseudo-Ossían (*Fingal y Temora*, ib., 1800), los míticos orígenes de la Europa norteña; su *Rodrigo* en prosa (ib., 1793) y en verso (Nápoles, 1820) y su *Pelayo* (Nápoles, 1820), que tratan del hundimiento y la resurrección de España; el poema épico *La conquista del Mégico por Hernán Cortés* (ib., 1820), la mítica historia de España en América.

Su sensibilidad dieciochesca —rasgo prerromántico común a Gessner, Young y Macpherson— y la renovación pedagógica de su *Eusebio*, terminan en una vuelta, que no regreso, a los clásicos griegos: su última obra será el primer tomo de *Las tragedias de Sófocles traducidas en verso castellano* (Nápoles, 1820). Pero M sobrevivirá, más que por sus *Frioleras eruditas y curiosas* (Madrid, 1802, 1944), por su novela utópico-pedagógica *El Eusebio*, inspirada en *Rousseau en cuanto a tomar la naturaleza como punto de partida y de llegada, pero también en la tradición estoica española, y en la atracción entonces ejercida en la Europa continental por las utopías anglosajonas de las sectas quákeras y mormonas, que el pedagogo viajero Hardyl expone al adolescente Eusebio, como Critilo educaba a Andrenio en *El Criticón* graciano. Una acusación anónima de 1790 le valió la sentencia inquisitorial dada en Madrid el 6 abril 1799. M corrigió su obra allí mismo, pues había regresado a España aquel mismo año, y en la corte se encontró de nuevo con Leandro Moratín, con quien había frecuentado los teatros de Venecia en 1794.

Nuevamente expulsado por Carlos IV, a pesar de haber él expuesto su salida de la CJ antes de su extinción, se embarcó en Alicante el 11 mayo 1801, pasó un tiempo en Roma y se estableció muy luego definitivamente en Nápoles, como procurador de los marqueses de Alcañices.

FUENTES: ARSI *Hisp 150*; *Arag 36*. AHN, Inquisición leg. *4460*. MANTUA, Autografoteca Campori [J. Andrés a G. Valenti Gonzaga, 16 diciembre 1779].

OBRAS: *Eusebio*, ed. F. García Lara (Madrid, 1998). *Obras*, ed. G. Carnero, 2 v. (Alicante, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 5:772-778. BATLLORI, *Cultura* 496-498, 684; *O.C.* 10. CARNERO, G., «P.M.: un poeta entre dos siglos», *Hispanic Review* 59 (1991) 125-141. CASCÓN, *M. Pelayo* 607. CATENA, E., «D. P.M. y P.: algunos documentos biográficos y una precisión bibliográfica», *Actas IV Congreso intern. de hispanistas* (1982) 1:297-304. FABBRI, M., *Un aspetto dell'illuminismo spagnolo: l'opera letteraria di P.M.* (Pisa, 1972). GARCÍA-SÁEZ, S., *Montengón, un prerromántico de la Ilustración* (Alicante, 1974). ÍD., «La visión del indio en "La conquista de Mégico por Hernán Cortés": poema épico de Don P. M.», *Dieciocho* 4 (1981) 135-154. ISAAC, J., *Les vicissitudes, de 1786 à 1851, d'un roman rousseauiste en Espagne: Eusebio de P.M.* (Diss. Université de Bordeaux, 1978). *Montengón*, ed. G. Carnero (Alicante, 1991) [12 arts]. POLGÁR 3/2:554. SANTONJA, P., «La presència de la naturalesa i la influència de la doctrina estoica en l'*Eusebio* de Pere M.», *Afers* 8 (1988-1989) 440-465.

M. BATLLORI

MONTES, Pedro de. Misionero, profesor, superior.

N. 1560, Málaga, España; m. junio 1610, Tixtla (Guerrero), México.

E. 15 noviembre 1577, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1587; ú.v. 25 julio 1594, Córdoba.

Estudió en Córdoba, en el colegio del Dr. Pero López, dirigido por los jesuitas, antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó artes (1589-1593) y teología (1593-1596) en Sevilla. En la controversia de **auxiliis*, firmó el escrito de Melchor de *Castro contra la premoción física. Rector de Sevilla (1593-1597), Guadix (1597-1600) y Granada (1600-1603), era prefecto de estudios del colegio de Córdoba al ser destinado a Filipinas (1604), a petición de Pedro *Chirino, procurador de esta provincia. Encargado de la expedición de jesuitas de varias provincias, recibió en la CJ a jóvenes para Filipinas, lo que desaprobó el P. General Claudio Aquaviva por carecer M de autoridad para ello y, sobre todo, por no haber hecho la información sobre la limpieza de sangre (*cristianos nuevos).

La expedición zarpó de Sanlúcar de Barrameda (28 junio 1604) y arribó a Veracruz a comienzos de septiembre. En México, el provincial Ildefonso de *Castro, que lo conocía de Andalucía, le encargó de la predicación y de la cátedra. Calificador del Santo

Oficio de Granada, el de México lo nombró para el mismo cargo (11 diciembre 1604). En Acapulco, adonde fue en febrero 1605, ejerció el ministerio con la población, y los soldados y marinería de las naos destinadas a la reconquista de las Molucas, en cuya flotilla se embarcó el 22 marzo 1605, y llegó a Cavite el 9 junio. Desde Ibalón, M y sus compañeros navegaron a Manila. El viceprovincial Gregorio López nombró a M, y Aquaviva lo confirmó, rector (1605-1609) del colegio de Manila. M fundó la cátedra de teología, dio impulso a las de filosofía y latinidad y favoreció el colegio-seminario de San José, cuyos colegiales frecuentaban las escuelas de la CJ. Saneó las rentas del colegio y reparó la fábrica de los edificios con abundantes limosnas. Influyó en la fundación económica del noviciado de San Pedro Macati, que abrió en octubre 1607. Se dio a los ministerios del confesonario y la predicación para los que estaba especialmente dotado. Durante la ausencia en Ternate del gobernador Pedro de Acuña (febrero-mayo 1606), M evitó el enfrentamiento armado entre los soldados españoles y los japoneses de Dilao, de los que se amotinaron más de 1.500, por la muerte de uno de ellos en una reyerta con un soldado español.

En abril 1609, recibió de Aquaviva la licencia solicitada para pasar a la provincia de México, a causa del clima. Se embarcó con un padre y un hermano en la nao capitana *San Francisco*, del mando del general Juan Ezquerra. Zarparon de Cavite (25 julio 1609) y naufragaron en las costas de Kanto en Japón (30 septiembre). M, con Ezquerra y otro acompañante, pasó a la corte de Suruga, donde, por influjo de un noble japonés, a quien M había favorecido en Manila, fue recibido por Tokugawa Ieyasu, que le dispensó una buena acogida y mandó dar a M y a sus compañeros, llegados a Suruga días más tarde, provisiones para su sustento y viaje. Se dirigieron a Miyako (hoy Kyoto), donde fueron agasajados por el superior de la región Pedro *Morejón, así como en todas las casas jesuitas hasta Nagasaki. Aquí se decidió que M prosiguiese a Nueva España y sus dos compañeros jesuitas regresaran a Manila. M zarpó de Nagasaki el 10 junio 1610 en la nave almiranta *San Antonio*. Detenido por enfermedad en Tixtla, a medio camino entre Acapulco y México, M falleció, y fue enterrado en la iglesia.

FUENTES: ARSI, *Baet 3/2*; *Hisp 137*; *Japsin 8, 15/1-2*; *Mex 2*. *Litt Ann 1609*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:233, 501. Colín-Pastells 3:9-13, 22-29, 194-206. Pastells, *Historia Filipinas* 5:cxxi-cxxiii; 6:lxi-lxiii. Zambrano 10:240-242.

F. B. Medina

MONTEVERDE (BOIS-LE-VERT), Antonio de. Misionero.

N. 8 octubre 1621, Calais (Nord), Francia; m. 10 diciembre 1669, Ntra. Sra. de los Sálivas (Los Llanos), Venezuela.

E. 29 octubre 1642, París, Francia; o. 1654, París; ú.v. 21 septiembre 1660, Mérida, Venezuela.

Aunque llamado a veces Monsliberth, castellanizó su apellido paterno en Monteverde. De familia noble francesa, estudió en Flandes y, contra la voluntad familiar, entró en la CJ. Hecho el noviciado, cursó filosofía en La Flèche y, tras enseñar gramática y retórica en Rennes y Orleans, hizo la teología (1651-1655) en París. Recién ordenado, fue enviado (1656) a la misión de Cayena (Guayana francesa), y acompañó a Pierre *Pelleprat para fundar una colonia francesa (1656-1657) en el Guarapiche (Venezuela), pero una avería de la nave les obligó a refugiarse (1657-1660) en La Habana (Cuba). Por fin, tras pasar por Maracaibo y Mérida, llegó a Santafé de Bogotá, desde donde salió para su etapa definitiva.

Desde mediados de 1661 fue misionero a Los Llanos y trabajó entre los giraras, fundó (1662) la *reducción de San Francisco Xavier de Macaguane entre los airicos, trató de fundar otra con los indios lucalías en el río Arauca y, por fin, amplió su labor hasta el Sinaruco, donde habitaban los sálivas. Como superior (1664-1668), demostró habilidad para la organización, y reconstruyó en apenas tres años cuatro poblados antiguos y fundó cuatro nuevos. Con todo, no logró convertir a Santo Tomé de la Guayana y Trinidad en las estaciones clave de la penetración misionera para evitar así la vuelta por Cartagena y Bogotá. La muerte le sorprendió (1669) en Nuestra Señora de los Sálivas, que acababa de fundar, cuando esperaba refuerzos de personal. Escribió varios informes sobre el estado de las misiones del Orinoco y en defensa de los misioneros, pero sólo se conservan cuatro cartas a los superiores de Roma.

OBRAS: [Cartas a Roma], ARSI, *Gal 103, 106-3*; *FG 757*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 250. Cassani, *Historia*, 423. Mercado, *Historia*, 2:355-366. Pacheco, *Colombia*, 2:522. Pizzorusso, G. *Roma nei Caraibi, 1635-1675* (Roma, 1995) 179-183. Rey Fajardo, *Aportes*, 1:380; *Documentos*, 1:348; *Orinoquia*, 1:457, 558-561. Rivero, *Historia*, 101ss, 243ss. Zambrano 10:246-266.

H. González O. (†)

MONTÉZON (DEMONTÉZON), Marie Fortuné de. Historiador, escritor.

N. 2 febrero 1800, París, Francia; m. 1 agosto 1862, París.

E. 31 diciembre 1821, Montrouge (Hauts-de-Senne), Francia; o. 1830, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1838, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Estudió en el seminario menor de Saint-Nicolas du Chardonnet de París y en el de Issy. Por exceso de trabajo tuvo que interrumpir los estudios dos años, en los que ayudó en las parroquias rurales de las cercanías de Limoges. Su vida de jesuita puede dividirse en dos períodos de unos veinte años cada uno. En el primero, estudió la teología en Dole (1828-1830) y, disuelta la CJ en Francia, en Brig (1830-1832), donde fue director (1832-1834) de la *congregación mariana y profesor (1835-1842) en Brugelette. En el segundo (desde 1842), se dedicó a la investigación histórica y escribió en Angers, y en París desde 1843.

Además de sus ediciones de las obras de Jacques-Bénigne *Bossuet y de Jean *Crasset, aportó a los historiadores muchos documentos valiosos sobre las misiones de Cayena (Guayana francesa), Cochinchina y Tonkin (Vietnam), así como del Canadá. Por ello, el P. General Pedro Beckx en nombre propio y en el de la CJ le expresó su agradecimiento (17 febrero 1857, 10 septiembre 1858).

A petición de sus superiores, M suministró documentos e información a Jean *Crétineau-Joly, por lo que su *Histoire de la Compagnie de Jésus* logró resistir a los críticos y detractores de la orden. Ayudó, además, a Xavier de *Ravignan a reunir documentación para su *Clément XIII et Clément XIV*. Escritor infatigable, tuvo también con frecuencia ministerios con religiosas, en especial con las del Sagrado Corazón de Conflans. Su salud se quebrantó en 1860 y murió dos años después.

OBRAS: *Catéchisme à l'usage des collèges* (Tournai, 1844). *Doctrine spirituelle de Bossuet* (París, 1855). *Missions de Cayenne et de la Guyane Française* (París, 1857). *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París, 1858). *Mission du Canada* 2 v. (París, 1861).

BIBLIOGRAFÍA: Sainte-Beuve, C.-A., *Port-Royal* (París, [3]1860) 513-539. Sommervogel 2:1911-1913. «P. Fortunatus Demontézon», *Litterae Annuae Provinciae Franciae* (París, 1864) 311-319. «Un siècle de la Province de France», *LJ* 46 (1935-1936) 115-116.

P. Duclos (†)

MONTIEL, Juan de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1630, Reggio di Calabria, Italia; m. 13 diciembre 1655, Simuay (Maguindanao), Filipinas.

E. c. 1645, Nápoles, Italia; o. 19 diciembre 1654, Manila, Filipinas.

Hijo de un aragonés, oficial del ejército español, entró en la provincia napolitana de la CJ. Estudiadas las humanidades y la filosofía, inspirado por la narración del misionero Marcello *Mastrilli, se ofreció para la misión de Filipinas, adonde llegó en la expedición del procurador, Miguel *Solana, en 1653. Terminó la teología y fue destinado como socio del *visitador. Permaneció en Zamboanga, estudiando la lengua lutao desde julio hasta la mitad de noviembre 1655. En este tiempo, Alejandro *López se detuvo allí camino de la corte del rey Kudarat. Impresionado por la apariencia exterior de M y con el objeto de impresionar a Kudarat con su conocimiento de matemáticas y astronomía, López lo llevó consigo a la corte de Simuay. Llegaron allí en diciembre 1655, y fueron recibidos con frialdad por el Rey. El sobrino de éste, Balatamy, organizó un complot para matar a los dos emisarios, a quienes, efectivamente, asesinó dos días después.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6:777-779. Combés-Retana 564-569. Marín, H., *Púrpura de sangre martirial en la Corte del rey moro Cachil Sultán Corralat* (Zaragoza, 1956) 172-213. Murillo Velarde, *Historia*, n. 592-594. *Varones ilustres* 3:274-280. Zambrano 10:270-272.

J. S. Arcilla

MONTMORENCY, Florent de. Provincial, asistente, visitador.

N. 18 septiembre 1580, Douai (Nord), Francia; m. 12 agosto 1659, Lille (Nord).

E. 25 marzo 1599, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 16 marzo 1606, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 9 octubre 1616, St.-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

Nació en los Países Bajos del Sur, de una de las más ilustres familias francesas y neerlandesas. Hizo sus estudios en Douai, Lovaina y Roma. Aunque parecía destinado a las más altas dignidades, entró en la CJ. Después de un año (1601-1602) de filosofía en Douai, cuatro de teología (1602-1606) en Lovaina y la tercera probación en St-Omer, enseñó filosofía (1607-1611) y teología (1611-1613) en Douai.

Durante los siguientes cuarenta años, sirvió en diversos puestos de gobierno: rector en Lille (1613-1618), Douai (1618-1619), provincial de la provincia galo-belga (1619-1624), de la flandro-belga (1624-1627), instructor de tercera probación (1627-1628), *visitador de las dos provincias belgas (1628-1629), rector (1629-1630) en Mons (Hainaut) y visitador de las provincias de Austria y Bohemia (1630-1632). Después de dos años de ministerios en el colegio de Mons (1632-1634), volvió a Lille como rector (1635-1638) y, de nuevo, fue provincial de la provincia galo-belga (1638-1642) y rector en Douai (1642-1645). En Roma ejerció los cargos de *asistente de Alemania (1646-1649) y vicario general (8 junio-13 diciembre 1649) a la muerte del P. General Vicente Carafa. Entonces, estuvo cerca de ser elegido general de la CJ. Mientras era otra vez visitador (1650-1652) de las provincias belgas, fue capturado por los holandeses y no se le habría puesto en libertad al pago de un rescate, si no hubiese sido por la intervención del Príncipe de Orange, su pariente.

En 1652, asistió a la Congregación General X en Roma. De 1653 a 1659 regresó de rector a Lille, donde pasó sus últimos años de vida, dando conferencias a las religiosas y visitando enfermos. Su hermano mayor François* fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: Beylard, H., «Quelques Montmorency à Douai», *Les Amis de Douai* (1975) 155-158. Chadwick, H., *St Omer's to Stonyhurst* (Londres, 1962). Cordara, p. 5, xi, #169. Crétineau-Joly 3:330-331. Delattre 1:323, 676, 1038; 2:1195, 1229. Poncelet 1:433, n. 1. Sommervogel 5:1258-1259. Vorst, C. Van de, «Instructions pédagogiques de 1625 et 1647 pour les collèges de la Province Flandro-Belge», *AHSI* 19 (1950) 181-182. *PIBA* 2:144.

H. Beylard (†)

MONTMORENCY, François de. Fundador, poeta.

N. 4 octubre 1578, Aire-sur-la-Lys (Pas-de-Calais), Francia; m. 5 febrero 1640, Douai (Nord), Francia.

E. 11 diciembre 1618, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 30 marzo 1603, St-Omer (Pas-de-Calais); ú.v. 1625, Douai.

Hermano mayor de Florent*, fue ordenado para el clero diocesano en St-Omer. Fue preboste de la colegiata de Cassel y, después en 1605, deán del capítulo de Saint-Lambert en Lieja. Vizconde d'Aire, conde

d'Estaires y de otros lugares, dejó (1618) sus títulos y tierras a su hermano Jean, y fundó y dotó el teologado de la CJ en Douai (entonces Países Bajos del Sur). Cedió asimismo el priorato de Ouef-en-Ternois al colegio de esta ciudad, y entró en la CJ. En 1621, contribuyó con 10.000 florines a la construcción del colegio de Aire-sur-la-Lys. Por su poca salud, no pudo ejercer regularmente los ministerios, pero edificó a la comunidad de Douai con su paciencia. Escribió poesías latinas y parafraseó algunos salmos, así como poemas sobre temas sagrados y profanos. Entre sus poesías publicadas, lo más conocido es su *Poetica canticorum sacrorum expositio*, que se reeditó varias veces con el título de *Cantica et Idylia sacra*.

OBRAS: *Poetica canticorum sacrorum expositio* (Douai, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: Beylard, H., «Quelques Montmorency à Douai», *Les Amis de Douai* (1975) 155-158. Paquot, *Mémoires* 1:262. Sommervogel 5:1259-1261. *PIBA* 2:144.

H. Beylard (†)

MONTÓN, Bartolomé. Escritor, teólogo.

N. 2 marzo 1745, Orrios (Teruel), España; m. 13 noviembre 1802, Ferrara, Italia.

E. 24 marzo 1759, Tarragona, España; o. 3 mayo 1769, Módena, Italia.

Ya desde sus años de formación (Tarragona, Calatayud, Zaragoza, Ferrara) destacó entre sus condiscípulos por una amable y madura virtud, ayudada, como dice Onofre *Pratdesaba, por una inteligencia clara, amplia y profunda, que abarcaba por igual las lenguas clásicas (corrigió la *Hymnodia sacra* de Faustino *Arévalo y tradujo la *Electra* de Eurípides), la filosofía y teología, las matemáticas, y más tarde, las nuevas corrientes científicas (amigo de Luigi Galvani, admiró sus descubrimientos de «electricidad animal»; y mantuvo correspondencia sobre economía política con el ilustrado vasco Valentín de Foronda). Su vida de desterrado transcurrió en Ferrara, donde continuó, junto con su hermano mayor Juan, también jesuita (1760-1809), la academia literaria y científica, que llamaron «casa de la Sabiduría», y que se había organizado ya en Córcega, bajo la dirección de José *Pignatelli. Después de la *supresión de la CJ (1773), ambos hermanos colaboraron estrechamente con el cardenal-arzobispo Mattei y sus vicarios (cuando aquél fue expulsado por los revolucionarios). Durante la dominación austríaca (1799-1801) le ofrecieron el rectorado de la Universidad Pontificia, que desempeñó finalmente su hermano Juan. La precaria salud de M y su exigente rigor intelectual le impidieron dar muestras escritas de su vasta cultura, que estaba siempre al servicio de sus amigos. Al morir dejó redactada una «teología fundamental», desde el Ser Necesario a la Iglesia católica. Está concebida en estilo familiar y dialogante, de lento razonamiento, que evita el puro argumento de autoridad y sin aparato científico; su hermano la tradujo al italiano, y la publicó con licencia de la autoridad diocesana, que no se hizo explícita por las imposiciones gubernativas. La aceptación fue grande en las ciudades del Norte de Italia. Cuando en 1804 se pedía una segunda edición, fue denunciada a la Congregación del Índice, por su doctrina sobre la salvación de los infieles «en el mismo estado en el que viven inculpablemente». Su hermano presentó una explicación, y entretanto se suspendió la reedición. No se encuentran documentos (raros desde 1807) sobre una resolución final.

OBRAS: *Meditazioni per fissare la credenza e la prattica* (Ferrara, 1803): extractos en *L'Ape* (1804-1805). «Canción a un joven amigo» (con trad. de A. Marescotti, *Meditazioni*, p. lxxxii-lxxxvii). «De exilio Prov. Aragoniae SJ» (hasta 1773: ARSI, Arag 33). «Istruzioni sul metodo da tenersi nello studio delle scienze e della storia, con un catalogo degli scrittori migliori». «Meditazioni per i Esercizi spirituali d'una settimana». Correspondencia con Mons. A. Tosi, obispo de Anagni (ASV, *Fondo Tosi*).

BIBLIOGRAFÍA: «Notizie intorno all'autore», *Meditazioni*, vii-lxxxi. Montón, J., «Riflessioni intorno alle Meditazioni...» (BNR, Ges.691). Masdéu, J. A., «Critica sulle Meditazioni» (APUG, FC, 2259). «Giudizio teológico» (de T.A. Borgetti OP: Macerata, Bibliot. Comunale, ms. 1002-1004 VII). Diosdado Caballero, 1:192s. Pratdesaba, O., *Opera script. Arag. Index* (Roma, 1803) 38s. March, J. M., «I Gesuiti a Ferrara dopo la soppressione...», *CivCat* 90 (1939-1) 239-250.

J. Escalera

MONTOYA, Juan de. Misionero, superior, operario.

N. 1527, Miralrío (Guadalajara), España; m. 1592, Potosí, Bolivia.

E. 1550, Gandía (Valencia), España; o. c. 1549, Alcalá (Madrid), España; ú.v. 9 junio 1560, Nola (Nápoles), Italia.

Sacerdote cuando entró en la CJ, fue llamado (1554) a Roma con otros dos jesuitas españoles para enseñar en colegios de Italia. Estuvo en el de Loreto como ministro y profesor de moral (1555) y, obtenido el doctorado de teología en Roma (28 octubre 1556), fue profesor de lógica (1556-1558) en el *Colegio Romano, rector (1558-1565) del de Nola, *visitador (1566-1568) y provincial (1569-1571) de Sicilia. Cuando Pío V pidió (1571) a la CJ que designara capellanes para la armada de D. Juan de Austria contra los turcos, Jerónimo *Nadal, vicario general por ausencia del P. General Francisco de Borja, nombró entre otros a M.

En 1559, M se había ofrecido para las Indias en respuesta a una petición del P. General Diego Laínez, y fue destinado (1574) por el P. General Everardo Mercuriano a la provincia del Perú, junto con otros doce jesuitas de Italia y España. Llegó al Perú (31 mayo 1575) en la expedición del visitador Juan de la *Plaza. Desde entonces, trabajó como «obrero de indios» en el Cusco (1575), Juli (1581), Loreto y Junín (1585). Murió durante un viaje a la misión de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Muy venerado en la provincia como lazo de unión con el fundador, Ignacio de Loyola, a quien conoció, se distinguió por su don de consejo y entrega total a los indígenas, cu-

yas lenguas (quechua y aymara) hablaba con perfección.

FUENTES: *Chronicon* 2:127. *MonPer* 1-5.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 2:549-551. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 3:670-671. LAINEZ 1:321-322, 371-372; 2:56-57; 4:53. *Hist. Prov. Perú* 1:16-17, 242-244; 2:49-53, 155-160, 277-278. SCADUTO, *Laínez/Azione* 64, 378, 416; *Laínez/Governo* 282, 366. ÍD., «Le origini dell'Università di Messina», *AHSI* 17 (1948) 119. TACCHI VENTURI 1:323. VARGAS UGARTE 1:95, 98, 216.

J. BAPTISTA

MONZÓN, Bernardo. Profesor, predicador, literato.

N. 25 agosto 1600, Madrid, España; m. 14 septiembre 1682, Madrid.

E. 25 marzo 1615, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1625; ú.v. 25 mayo 1639, Toledo, España.

Hecho el noviciado, estudió humanidades (1617-1618) en Huete, y filosofía (1618-1621) y teología (1621-1625) en Alcalá. Después, enseñó en Villarejo, Villagarcía, Belmonte, Caravaca y Plasencia. Operario en la casa profesa de Toledo (1639-1641), fue superior de Alcaraz (1644-1649) y estuvo hasta su muerte en la casa profesa de Madrid, como predicador y director de la *congregación mariana, y luego como operario. Su talento, juicio y prudencia, según los informes jesuitas, eran más que vulgares.

Cultivó también la literatura. Según su propia confesión, dedicó mucho años a la composición de un poema heroico de doce cantos, cuyo título era «Xaveriadas, por otro nombre hazañas del Sol de Oriente San Francisco Xavier, Apostol de la India y Patrón del Nobilísimo Reyno de Navarra». El manuscrito da al final en un anagrama, el nombre del autor. Consta de 2.115 octavas reales. Hay trozos, en que varía la métrica, como cuando intenta reproducir la poesía que Ignacio de Loyola compuso a san Pedro, según sus biógrafos. Es, pues, un poema de argumento original, ingenuo, frecuente simbolismo, con endecasílabos sonoros y octavas reales, a veces de buena factura, pero que decae en muchas partes y abunda en prosaísmos.

OBRAS: «Xaveriadas», British Lib., Add 19265.

BIBLIOGRAFÍA: ELIZALDE, I., *S. Francisco Xavier en la literatura española* (Madrid, 1961) 271-276. ÍD., *S. Ignacio de Loyola y los jesuitas en la literatura española* (Madrid, 1983) 150-154. SCHURHAMMER, G., «Die "Xaveriadas" des P. B. de Monzón», *Homenaje a D. Julio de Urquijo* (San Sebastián, 1949) 135-143. SIMÓN DÍAZ, 15:307.

I. ELIZALDE (†)

MOÑINO Y REDONDO, José, conde de FLORIDABLANCA. Político español.

N. 21 octubre 1728, Murcia, España; m. 30 diciembre 1808, Sevilla, España.

A él hay que atribuir la *supresión general de la CJ en lo que se refiere al trabajo diplomático y la presión psicológica que ejerció en torno a Clemente XIV desde su puesto de embajador de España ante la Santa Sede.

Cursados los estudios de leyes en Salamanca, M ejerció la abogacía en Madrid y obtuvo su primer cargo político importante (1766) al ser nombrado fiscal del Consejo de Castilla, tras haber trabajado con eficacia en la represión de los motines suscitados a través de España en la primavera de ese año. En su nuevo cargo, colaboró decididamente con su colega de fiscalía en el Consejo de Castilla, Pedro *Rodríguez Campomanes, en la política regalista que alcanzó sus cotas más elevadas en los años 1766-1772; a él se debe, sobre todo, la corrección del «Juicio Imparcial sobre el Monitorio de Parma», redactado primero por Campomanes en tono tan apasionado que no fue aceptado ni siquiera por el grupo de cinco obispos que en los dos años siguientes a la *expulsión de los jesuitas entendieron en la incautación de las «temporalidades» de la CJ; la segunda redacción del «Juicio Imparcial», debida a M, es una muestra de lo que después se llamó «regalismo moderado».

Por recomendación del secretario de Estado, Grimaldi (y sin que se consultase ni al conde de *Aranda, presidente del Consejo de Castilla, ni a Manuel *Roda, secretario de Gracia y Justicia y corifeo de la política regalista en esta época «caliente» del reinado de Carlos III), M fue nombrado (1772) embajador de España en Roma. Cuatro eran los objetivos principales que le había señalado la secretaría de Estado de Madrid: el primero y principal, obtener de Clemente XIV la extinción general de la CJ; el segundo, agilizar la causa de beatificación del venerable Juan de *Palafox, que en el siglo anterior había tenido un pleito ruidoso con los jesuitas en Méjico: exaltarlo a los altares era legitimar la serie de expulsiones que habían sufrido los religiosos de la CJ en muchos de los Estados católicos; además, el mismo Clemente XIV se había reservado la función de postulador de la causa: los dos últimos objetivos —la moderación del derecho de asilo y la reorganización de la nunciatura en Madrid— entraban de lleno en la esfera del regalismo del XVIII.

M, antiguo alumno de los jesuitas, no les tenía aversión, según el diarista Manuel *Luengo; su antijesuitismo fue más bien ocasional y pragmático, pues sabía que del éxito de esta misión que se le había encomendado dependía todo el futuro de su carrera política. Por ello, nada más llegar a Roma (julio 1772) puso en juego todas sus dotes diplomáticas para establecer un cerco en torno al débil y asustadizo Clemente XIV y «estrecharlo y amenazarlo», como él mismo escribía en sus cartas al secretario de Estado español. Por medio de sustanciosos sobornos, M supo ganarse al fraile franciscano Buontempi, confesor y secretario del Papa, y al ambicioso monseñor Zelada, promovido a cardenal en abril 1773 y redactor, junto con M, de la minuta del breve de extinción. También se atrajo al principio de la campaña (después lo encontró —según sus informes— extrañamente tibio) al inteligente cardenal Marefoschi, el más influyente en el pontificado de Clemente XIV y amigo personal del ministro español

Roda. Cuando, vencidos todos los obstáculos, el Papa firmó el breve *Dominus ac Redemptor*, éste se imprimió con el mayor secreto en la imprenta de la embajada española.

El gobierno español recompensó con esplendidez a todos los colaboradores de M, y a éste le otorgó el título de conde de Floridablanca, nombre con que ha pasado a la historia. Después de obtenida la extinción, siguió fiel a las consignas que le venían de Madrid (en buena parte sugeridas por el ministro Roda en el ánimo de Carlos III y transmitidas por éste a su secretario de Estado, Grimaldi) y así interpuso su influencia para que no se mitigara el lamentable cautiverio del antiguo P. General Lorenzo Ricci y sus acompañantes en el castillo de Sant'Angelo, aunque, a título privado, procuró por medio de Grimaldi influir en el monarca español en orden a que se dispensara un trato más humano a los ex jesuitas españoles. En los últimos meses de vida de Clemente XIV, M fue su confidente más cualificado y en él desahogó el Papa sus temores acerca de un posible envenenamiento. A su muerte (septiembre 1774), un hombre tan poco afecto a la CJ como el ministro napolitano Tanucci comentó que el pontífice sólo había muerto del miedo a ser envenenado. M intervino eficazmente en el conclave de 1774-1775 para que el nuevo papa mantuviera el «status quo» sobre los jesuitas y lo logró con la elección de Pío VI, que no modificó lo establecido por su antecesor.

En 1776, regresó a España para ocupar el cargo de secretario de Estado, en realidad el de primer ministro; no consiguió desde su nuevo puesto que Catalina II expulsara a sus súbditos jesuitas de la Rusia Blanca. Cayó en desgracia en 1792 y pasó algunos años confinado en la cárcel de Pamplona hasta que se le permitió retirarse en paz a Murcia. En 1808, al estallar la Guerra de la Independencia española, se le llamó a presidir la Junta Central u órgano supremo de gobierno contra la ocupación francesa, ya que Fernando VII estaba prisionero en Francia. Al frente de este puesto de responsabilidad murió en Sevilla ese mismo año.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, C., *El conde de Floridablanca* (Madrid, 1935). ÍD., «Ideas políticas de Floridablanca», *Rev Est Políticos* 79 (1955) 35-66. OLAECHEA, R., *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del s. XVIII: la Agencia de Preces*, 2 v. (Zaragoza, 1965). PACHECO Y LEYVA, E., «La intervención de Floridablanca en la redacción del Breve para la supresión de los jesuitas», *Cuad Escuela esp arqueol hist Roma* 3 (1915) 38-198.

I. PINEDO

MORA, Bartolomé de. Misionero, superior.

N. 24 agosto 1691, Montoro (Córdoba), España; m. 19 mayo 1760, San José (Santa Cruz), Bolivia.

E. 14 febrero 1710, Sevilla, España; o. c. 1720, Córdoba, Argentina; ú.v. 24 febrero 1727, San José.

Admitido en la CJ para la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 8 abril 1712. Hizo todos sus estudios en Córdoba del Tucumán y fue destinado (1721) a la misión de Chiquitos, en cuya *reducción San José trabajó toda su vida. Por orden de Francisco de Herboso, presidente de la Audiencia de Charcas, 200 chiquitanos de las reducciones participaron en las expediciones punitivas contra los chiriguanos en 1728 y 1729. M los acompañó como capellán en la campaña de 1729, sobre la que escribió una relación (publicada en 1931). Superior (1734-1742) de la misión de Chiquitos, informó (12 septiembre 1740) al gobernador de Santa Cruz de la Sierra, Francisco A. de Argomosa, acerca de la llegada a San Rafael de doce soldados portugueses con la propuesta de establecer comercio entre las poblaciones brasileñas del Matto Grosso y las chiquitanas. El 6 octubre el gobernador escribió a la Audiencia de Charcas que a su juicio esa entrada era el inicio de una penetración portuguesa y pidió refuerzos militares para proteger la frontera. En abril 1741 volvió M a informar sobre una segunda visita, esta vez de hidalgos portugueses, que reiteraron a los curas de San Rafael su propuesta de entablar comercio con ellos, alegando la ventaja de las comunicaciones. En esta ocasión, el provincial del Paraguay, Antonio *Machoni, cursó a Madrid la petición de que los chiquitanos fuesen reconocidos como vasallos inmediatos de la corona, como los guaraníes de las reducciones del Paraná-Uruguay. Concedida la petición, el oidor de la Audiencia de Charcas, Francisco J. Palacios, fue comisionado (1745) para proceder al censo de las reducciones, y se hizo (4 octubre) el de San José, cuyo cura doctrinero era M. Su población era de 2.375 personas, compuesta de piñocas, penoquis, chamaros, tapis y boros, todos de lengua chiquitana. La comunidad poseía 2.500 cabezas de ganado y una chacra de maíz. M escribió en chiquitano una explicación detallada de los sacramentos y varios sermones.

OBRAS: «Relación y breve noticia de lo sucedido en la guerra de chriguanos que se ha hecho este año de 1729», ed. A. Posnansky, *Revista del Instituto de Etnología* 2 (1931) 101-132.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 387, *7a* 23, *23* 76v.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 6:118, 125-126. OTHMER, C., «Noticia de algunos manuscritos jesuíticos en la lengua de los indios chiquitanos de Bolivia (siglo XVIII)», *AHSI* 7 (1938) 230-234. PASTELLS, *Paraguay* 7:386-390, 401, 412-416, 424-425, 548. STORNI, *Catálogo* 191.

J. BAPTISTA

MORA, Melchior (Belchior) de. Misionero, superior.

N. c. 1545, Caravaca (Murcia), España; m. 18 octubre 1615, Manila, Filipinas.

E. 1572, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. diciembre 1574, Goa, India; ú.v. 30 junio 1591, Katsusa (Nagasaki), Japón.

Hechos sus estudios eclesiásticos en Alcalá, salió de Lisboa en 1574, y llegó este mismo año a Goa, donde se ordenó de sacerdote. Junto con el P. Baltasar Lopes zarpó (1576) para Japón, y desembarcó en Nagasaki en 1577. Tras unos años de apostolado en Hakata y Nagasaki, fue rector (1581-1587) del seminario de Arima (Nagasaki) y, por tres años (desde

1586), también superior de los misioneros del distrito de Shimo (isla de Kyūshū). En estos años formó parte del grupo que apoyaba las actividades políticas del viceprovincial Gaspar *Coelho, que lo envió a España y Roma (1589) para pedir ayuda militar, pero Alessandro *Valignano lo desengañó de ello en Macao y lo llevó consigo a Japón en 1590. De nuevo, fue rector del colegio de Arima hasta 1597, y en Kurume (Fukuoka) y Nagasaki. Exilado (1614) con los demás misioneros, fue a Manila, donde murió. No hablaba un buen japonés; su principal labor fue la realizada en el seminario de Arima.

OBRAS: [Cartas, 1574], *DocInd* 9:432-435, 753; 10:1101.

BIBLIOGRAFÍA: CIESLIK, H., «Seminario no Kyōshitachi [Los profesores del Seminario]», *Kirishitan Kenkyū* 11 (1966) "62-68". COLÍN-PASTELLS 3:c.26. *MonJap* 1:1242. VALIGNANO, *Sumario*.

R. YUUKI

MORAIS (MORALES), Sebastião de. Misionero, obispo.

N. c. 1535, Funchal (Isla de Madeira), Portugal; m. 19 agosto 1588, Mozambique.

E. 1 noviembre 1550, Coímbra, Portugal; o. 1560, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1569, Brescia, Italia; o.ep. 27 marzo 1588, Lisboa, Portugal.

Hijo de Pedro Gonçalves y María Nunes, era hermano mayor de António de Morais, también jesuita. Cinco años después de entrar en la CJ, fue nombrado profesor sustituto de filosofía de las «Escolas menores» recién confiadas por Juan III a los jesuitas de Coímbra. Las obras escritas de M indican que se especializó en teología moral y la enseñó, quizá en Coímbra. En 1565, le eligió por confesor la princesa María de Portugal, esposa de Alejandro *Farnesio, futuro gobernador de Flandes y duque de Parma. En 1566, M acompañó a la princesa a Flandes y a Parma (como él mismo narra), donde fue rector del colegio de la CJ y *visitador de las provincias de Roma (1578) y Milán (1579). A su regreso a Portugal, se le nombró (1580) provincial. Cuando se unieron las coronas de Portugal y España bajo un mismo rey, M brilló por su prudencia y suavidad de trato, entonces de especial importancia. Con ocasión de la visita de los jóvenes legados japoneses en 1585, Gregorio XIII aceptó la propuesta de Alessandro *Valignano, transmitida por los legados, para separar Japón de la diócesis de China (Macao) y crear una nueva sede en Funai (Ōita). Felipe I de Portugal (II de España) pidió al general Claudio Aquaviva nombres de jesuitas para gobernar la nueva sede, y la elección real, corroborada por Sixto V, recayó sobre M en 1587. Consagrado obispo en Lisboa, el Rey sufragó los gastos de la ceremonia y el obispo Teotonio de Braganza, antiguo novicio jesuita, ofreció 500 cruzados para el viaje y muchas piezas útiles para la instalación del nuevo obispado. El *Padroado portugués le concedió además una renta anual de 2.000 cruzados a cargo de la Alfândega (aduana) de Malacca.

En abril 1588, M embarcó en Lisboa en la capitana *São Cristóvão* con el P. António Rodrigues y los HH. António Luís y Gaspar de Castro, mientras en otra nave iban otros seis jesuitas dirigidos por Manuel da *Veiga. La navegación fue dura, y muchas las víctimas entre los pasajeros y la tripulación, incluido el capellán de la nave. M y los suyos se dedicaron al cuidado espiritual y material de los enfermos, y a las exequias de los difuntos. Poco antes de llegar a Mozambique, M se contagió de un grumete a quien había atendido y, pocos días después expiró, estando la nave anclada frente al puerto. Los HH. Luís y Castro llevaron el cadáver a tierra y lo enterraron en la capilla de Nuestra Señora del Baluarte. Al poco tiempo, ya en ruta, murieron el P. Rodrigues y el H. Luís. Unos años más tarde, M. da Veiga trasladó a Goa los restos mortales de M. La narración de la muerte, escrita por G. de Castro, más tarde martirizado en Japón, fue utilizada en sus obras por António *Franco.

OBRAS: *Vita et morte della serenissima Principessa di Parma e di Piacenza, esempio a tutte le donne del vivere cristiano* (Bolonia, 1578).

FUENTES: BRAH: *Jes. Leg. 21* 317 = J. Rodrigues Tsuzu, «Bispos da Igreja de Japam...até este presente anno de 1624»; *Jes. Leg. 21* 961ss.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:105s. ÍD., *Ano Santo* 466. *D. Maria de Portugal Princesa de Parma e o seu tempo* (Porto, 1999) 249-274. SCHÜTTE, J. F., «A "História inédita dos bispos da Igreja de Japão" do P. João Rodriguez Tçuzu, S.J.», en *Actas do Congresso Internacional de História dos Descobrimentos* 5/1 (Lisboa, 1961) 297-317. SANTOS, *Obispados* 2:69-72. SOMMERVOGEL 5:1279-1280. STREIT 4-5.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

MORAL, véase TEOLOGÍA, V.

MORALES, Diego de. Misionero, profesor, víctima de la violencia.

N. 12 octubre 1604, Peroniel del Campo (Soria), España; m. 25 marzo 1643, Nagasaki, Japón.

E. 1 enero 1620, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1631, Manila, Filipinas; ú.v. 7 febrero 1638, Manila.

De noble familia, había estudiado latín y retórica antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, comenzó la filosofía en Villagarcía y la terminó en Pamplona. En 1625, partió voluntario hacia la misión de México, donde cursó un año de teología y se ofreció para la misión de Filipinas, más necesitada de misioneros. Llegado a Manila (julio 1626) en la expedición del gobernador Juan Nuño de Távora, continuó sus estudios y, ordenado de sacerdote, enseñó latín, retórica y filosofía, además de ser ministro, por lo menos en 1633, en el colegio S. José de Manila. Juan E. *Nieremberg afirma que fue rector de ese colegio durante muchos años (*Varones ilustres* 1:688). Su entrega al cuidado espiritual de españoles y filipinos fue notable. Quiso ir a la misión de Mindanao, una de las más árduas del archipiélago, pero se opusieron

a ello el arzobispo de Manila y el gobernador de la plaza, de quienes era consultor y amigo.

En 1642, pidió al *visitador Antonio *Rubino acompañarle en la empresa de penetrar en Japón, cerrado a los misioneros. Zarparon de Manila en julio 1642 y llegaron a la isla de Shimo Koshiki (Kagoshima), vestidos de mercaderes chinos. Con todo, se les descubrió pronto y fueron apresados. Trasladados a Nagasaki, fueron juzgados sumariamente y condenados a la tortura del agua ingerida y expulsada violentamente. Este tormento, repetido intermitentemente, duró hasta el 16 marzo 1643, para dar paso al día siguiente al de la horca, cabeza abajo sobre una pestilente fosa. M perseveró en él hasta el 25 junto con Antonio *Capece, Francisco *Marques y el seglar portugués Pascual Correa de Souza, que se había unido al grupo. Por fin, los decapitaron, y sus cuerpos, así como los de Rubino y los que que habían muerto en días previos, fueron descuartizados y reducidos a cenizas antes de ser arrojados al mar.

FUENTES: ARSI: *JapSin 19, 29 II* 265ss; *Phil 2 I, 2a, 4*; *Cast. 15 II*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 167. Rosini, F., *Breve Relatione della gloriosa morte che il P. Antonio Rubino... sofferese nella città di Nangasacchi...* (Roma, 1652). Schütte 370-372. Streit 5:1002, 1041. *Varones ilustres* ²1:687-690.

J. Ruiz-de-Medina (†)

MORALES, Eulalio. Arquitecto, ebanista.

N. 12 febrero 1837, Puertollano (Ciudad Real), España; m. 21 abril 1907, La Paz, Bolivia.

E. 29 abril 1860, Loyola (Guipúzcoa), España; ú.v. 15 agosto 1870, Poyanne (Landes), Francia.

Entrado en la CJ como hermano, fue sobre todo carpintero y ebanista. Estuvo en el colegio de Carrión (1862-1866) y en el de misioneros del Puerto de Santa María (1867-1868); luego, en las casas de la provincia de Castilla del exilio francés de Bayona (1869) y Poyanne (1870) y, de nuevo en España, en los colegios de Orduña (1871-1877) y La Guardia (1878-1879). Destinado a la Misión del Perú, que comprendía el Perú y Bolivia, trabajó en los colegios La Inmaculada de Lima (1880-1882) y San Calixto de La Paz (1882-1907). En La Paz se mostró un notable arquitecto. Se inició con la adaptación de la casa colonial donada a la CJ por el obispo Calixto Clavijo, que había pertenecido al presidente de la república, Andrés de Santa Cruz (1831-1839). Edificó luego la iglesia adyacente y, más tarde, unos cuarenta edificios de estilo neogótico sobrio y de buen gusto, a más de colaborar en la construcción de la iglesia catedral. Sus obras principales son la iglesia de San Calixto y los colegios de los Sagrados Corazones y del Buen Pastor.

BIBLIOGRAFÍA: García, J. A., «Santa muerte del H. Eulalio Morales», *Cart. edif. España* 1 (1907) 286-292. Mateos, F., «Jesuitas españoles en Bolivia (1881-1940)», *Noticias de la Provincia Tarraconense* (enero 1951) 15.

A. Menacho

MORALES, Sebastião de, véase MORAIS.

MORÁN, Isacio María. Director espiritual, profesor.

N. 27 marzo 1879, Rodilana (Valladolid), España; m. 17 julio 1958, Oña (Burgos), España.

E. 9 mayo 1895, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1908, Oña; ú.v. 2 febrero 1913, Oña.

Fue uno de los cincuenta y cuatro alumnos con los que se fundó el seminario de Comillas en 1892. Acabadas las humanidades, entró en la CJ. Cursadas la retórica en Burgos, y la filosofía (1898-1901) y teología (1905-1909) en Oña, enseñó en el intermedio (1901-1905) retórica a los seminaristas de Comillas (Cantabria).

En 1909 comenzó su vida activa que él mismo definió más tarde como la de «tapagujeros». Fue profesor y ministro de retóricos (1909-1911) en Burgos, y (1912-1918) de dogma y moral, además de padre espiritual de los filósofos, en Oña, maestro de novicios (1919-1926) en Carrión, rector (1926-1929) del seminario de Comillas, instructor de tercera probación (1929-1935) en Salamanca y luego en el exilio de Entre-os-Rios, Caldas-de-Canavezes y Bom Jesus de Braga, en Portugal, profesor de teología fundamental y padre espiritual (1936-1939) en Entre-os-Rios y Durango (Vizcaya), y de teología moral y derecho canónico en Oña (1939-1945). Por último, fue otra vez espiritual de estudiantes jesuitas en Comillas (1945-1948) y en Oña (1948-1958).

Siendo profesor de teología moral, ordenó los apuntes recogidos por él mismo años antes de las clases del P. Antonio *Arregui y, con el P. Lucio Rodrigo, colaboró en la publicación (privada en 1915, y pública en 1918) del *Summarium Theologiae Moralis* de Arregui. Su vida carece de hechos llamativos. El elogio escrito a su muerte resalta su «absoluta entrega» a la dirección espiritual de los escolares jesuitas, a los que se dedicó con inmensa bondad y atinados consejos, y lo presenta como un hombre ejemplar, de oración, austero, sacrificado por los demás y amante de la CJ.

OBRAS: «El orden moral. ¿Cabe en él algún desorden con plena deliberación y sin pecado? Respuesta de S. Ignacio de Loyola y su coincidencia con Sto. Tomás de Aquino», *MisCom* (1943) 1:133-173. «¿Es singular la opinión del P. Arregui sobre la coalescencia de los robos pequeños?», *MisCom* (1956) 16:241-268. «De mysterio Iesu Christi et suae Matris suique corporis mystici secundum conceptionem theologicam P. Suárez», *MisCom* (1957) 27:259-292.

BIBLIOGRAFÍA: Rey, E., «Semblanza biográfica del P...», *Noticias Prov Cast Occ* 37 (1958) 52-78; 38 (1960) 72-124 [en especial 96, 98s, 101-104].

M. Revuelta

MORAN, João, véase MOURAO, João.

MORÁN DE BUTRÓN, Jacinto. Superior, profesor, escritor.

N. 9 mayo 1668, Guayaquil (Guayas), Ecuador; m. 6 mayo 1749, Guayaquil.

E. 11 marzo 1684, Quito (Pichincha), Ecuador; o. c. 1695, Quito; ú.v. 2 febrero 1703, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

A poco de ordenado, escribió (1696-1697) por encargo de los superiores la biografía de Mariana de Jesús *Paredes. Aunque el manuscrito se perdió al principio durante el viaje de los procuradores a Europa, pudo publicarse en 1702. Fue profesor de filosofía (1706-1709) en la Universidad San Gregorio de Quito, vicerrector (1710-1714) del colegio de Popayán (Colombia), y rector (1715-1719) del de Panamá. En 1711, suplió al *visitador Francisco Sierra en la visita del colegio de Guayaquil. Un suceso desagradable que afectó mucho su vida (1712-1719) fue la acusación de ser el autor de un pasquín ofensivo a la CJ («Nueva creación del mundo»), colocado por las calles de Quito en 1712, que agudizaba las tensiones entre los criollos y los españoles, y que se adjudicaba a un nativo. Sin descubrirse al culpable y sospechándose aún de la complicidad de M, el caso lo declaró cerrado el P. General Miguel Ángel Tamburini en 1719. Tras enseñar en Quito (1720-1726), fue vicerrector del colegio de Guayaquil, donde falleció.

OBRAS: *La Azucena de Quito* (Lima, 1702. Ed. crítica de A. Espinosa [Quito, 1955]). *Compendio Histórico de la Provincia y Puerto de Guayaquil* (Madrid, 1745).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:381-384. Espinosa Pólit, A., «El primer ecuatoriano que escribió historia», *Temas ecuatorianos* (Quito, 1954) 43-53. Íd., *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía de Jesús* (Quito, 1957). Jouanen, *Quito* 2:66-72. Páez, J. R., «El biógrafo de la Azucena de Quito», *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 25 (1945) 193-200. Polgár 3/2:556. Palau 10:209. Sommervogel 5:1284-1285; 9:690; 12:586-587.

J. M. Vargas / J. L. Sáez

MORANDO (MORANDI), Francesco. Misionero.

N. 1597, Parma, Italia; m. 7 julio 1655, Goa, India.

E. 1618, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1628, Parma; ú.v. [se desconoce la fecha y el lugar].

Después de completar sus estudios fue enviado a la India en 1629, al comienzo del reinado del emperador mogol Sha Jahan. En 1631 António de *Andrade, provincial de Goa y padre de la misión del Tibet, le destinó a Tsaparang, en el Tibet occidental. Pero al llegar a Agra, la agitación existente en el Tibet le impidió continuar, y M permaneció en Agra para ayudar en el colegio. Debido, quizá, a la persecución de Sha Jahan en 1633, se le dio el oficio más seguro de capellán y tutor de los hijos de Mirza Zu'lquarnain, un funcionario católico de confianza en las cortes de Jahangir y Sha Jahan. Fiel a su misión por dieciséis años, M viajó con la familia y el séquito de Zu'lquarnain cuando éste fue nombrado gobernador de Bengala, y después de Lahore; pero M estaba con frecuencia en Agra, al servicio de la corte de Sha Jahan. Junto con António *Botelho, fue testigo del ostentoso traslado (1648) de Sha Jahan a la nueva ciudad imperial de Delhi. Experto tanto en hindi como en persa, empezó a copiar (1649) las obras persas escritas o atribuidas a Jerónimo *Javier (Ezpeleta). No se sabe si lo acabó. M «tenía mano y don de Dios para consolar afligidos, y tan humilde que jamás pudieron acabar con él que aceptase cargos de gobierno», como escribía (1724) el provincial de Goa, João de Olivares. Del Mogol lo trasladaron a Bijapur para comenzar la misión en este reino. Llamado a Goa, volvió en 1655 a Bijapur con un presente de estado para su Rey. Terminada su embajada y, cuando se disponía a partir de S. Paulo Novo para su antigua misión del Mogol, falleció en Goa.

BIBLIOGRAFÍA: Maclagan, *Mogul* 422s. Wicki, «Liste», 292. Íd., «Der Bericht des Jesuitenprovinzials von Goa an die Königliche Akademie der Portugiesischen Geschichte, Januar 1724», *AHSI* 39 (1970) 124. Toscano, G. M., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 353.

N. M. Gettelman

MORANTA (MORANTE) CALDENTEY, Jaime Jerónimo de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c.1574, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 17 noviembre 1616, San Ignacio del Zape (Durango), México.

E. 2 julio 1595, Zaragoza, España; o. c.1600, Zaragoza; ú.v. 2 junio 1613, Durango.

Sobrino de Jerónimo *Nadal, estudió en el colegio de Montesión de Palma de Mallorca y, por sugerencia de San Alonso *Rodríguez, que le había pronosticado el martirio, entró en la CJ, siguiendo a su hermano Antonio (1578), que fue misionero en el Paraguay. Cuando estudiaba humanidades en Zaragoza, solicitó (30 agosto 1599) por primera vez al P. General ser enviado a las Indias y, ante su reiterada petición, fue enviado (1605) a Nueva España (México) en la expedición del procurador Martín Peláez. Misionero entre los tepehuanes (estado de Durango), estaba en Santiago Papasquiaro en 1607. Casi siempre compañero de Juan *Fonte, destacó como éste por su penitencia y austeridad consigo mismo, y su liberalidad con los demás. Entregado totalmente a sus neófitos y cristianos, compartía en todo la vida con ellos. En dos ocasiones en que los tepehuanes trataron de rebelarse y apostatar de la fe, M fue a los bosques a buscar a los descontentos, y los apaciguó y sosegó, pero no fue capaz de impedir la rebelión posterior. El 17 noviembre 1616, bajaba el P. Fonte de Ocotlán y M de Balleza para reunirse a celebrar una fiesta mariana en San Ignacio del Zape. Los rebeldes les dejaron acercarse como a cuarto de legua y, cuando estuvieron a su alcance, les atacaron con flechas y los remataron con lanzas y macanas. Se ha reabierto (20 diciembre 1983) en Durango su causa de beatificación, bajo el nombre de Hernando de *Santarén y sus siete compañeros (véase *Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: Alegambe, *Mortes illustres* 300-302. Decorme, *Obra* 2:60-67. Dunne, P. M., *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley, 1944) 131. Florencia-Oviedo, *Menologio* 194-195. Gutiérrez Casillas, J., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). Hernández, *Paraguay* 2:571-572. Pérez de Rivas, *Triunfos* 3:235-238. Tylenda 419-423. *Varones ilustres* [2]3:369-373. Zambrano 10:369-405.

«Discovery of the Remains of Three Martyrs of the Society: Fathers Gonzalez de Tapia, Jerome de Moranta and Louis de Alavés», *WL* 30 (1901).

F. Zubillaga (†)

MORAWSKI, Jan. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 29 diciembre 1633, ca. de Nur (Siedlce), Polonia; m. 24 junio 1700, Poznań, Polonia.

E. 5 noviembre 1651, Cracovia, Polonia; o. 1658, Roma, Italia; u.v. 2 febrero 1667, Poznań.

Estudió teología (1655-1659) en el *Colegio Romano, donde tuvo entre sus profesores a Martín de *Esparza y Giovanni Battista *Giattini. Más tarde, enseñó matemáticas (1660-1661) y filosofía (1661-1665) en Kalisz (Polonia) y, teología (1665-1678) en Poznań. Asimismo, fue rector de Jarosław, Cracovia y Poznań. Escribió numerosas obras, algunas de las cuales se reeditaron muchas veces. Como filósofo, intentó mostrar la concordia entre el escotismo y el *suarismo. Estaba abierto a ideas y tendencias no escolásticas, así como a los logros de las ciencias experimentales.

OBRAS: *Totius philosophiae principia [...] de enti in communi* (Poznań, 1666). *Quaestiones de Verbo Incarnato et de ejusdem admirabili Matre Virgine...* (Leszno, 1671). *Quaestiones de Deo Uno et Trino...* (Kalisz, 1674). *S. Romana Ecclesia ab antiquis calumniis haereticorum de novo suscitatis vindicata* (Poznań, 1693).

BIBLIOGRAFÍA: Bargieł, F., «Filozofia Jana Morawskiego, S.J. (1633-1700)», en *Studia z historii filozofii* (Cracovia, 1980) 116-145. Brown, *Biblioteka* 284-287. Polgár 3/2:556. *EJPL* 438. Sommervogel 5:1286-1290. *PSB* 21:719-721. *SPTK* 3:158-160.

F. Bargieł

MORAWSKI (DZIERŻYKRAJ-MORAWSKI), Marian Ignacy. Filósofo, teólogo, director de revista.

N. 15 agosto 1845, Jesenik (Moravia), Chequia; m. 6 mayo 1901, Cracovia, Polonia.

E. 5 diciembre 1863, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 14 agosto 1870, Śrem (Poznań), Polonia; ú.v. 2 febrero 1880, Tarnopol, Ucrania.

Hijo de Wojciech Morawski y Maria Grocholska, señores de Oporowo en el distrito de Poznań, asistió al colegio jesuita de Saint-Clément en Metz (Francia). Entrado en la CJ, estudió filosofía (1866-1868) en Stara Wieś y Cracovia, y siguió de cerca los intentos de Jaime *Balmes por renovar la escolástica. Durante su teología (1868-1872) en Cracovia, M estuvo por cierto tiempo en la plantilla de *Tygodnik Soborowy* (Boletín semanal del Concilio Ecuménico) y escribía sobre los temas que se discutían en el Concilio *Vaticano I, en especial acerca de la infalibilidad pontificia.

Siendo profesor de filosofía (1873-1879) en el seminario de Stara Wieś, promovió el neo-escolasticismo y se hizo su más famoso defensor en Polonia. En su *Filozofia i jej zadanie* (La filosofía y su tarea), se mostró en favor de la tendencia empírica en filosofía y afirmó que ésta tenía su mejor expresión en el neo-escolasticismo. Aceptó las ideas de Christian Wolff y defendió la independencia de la filosofía respecto a la teología; al mismo tiempo, rechazó la teoría hilemórfica y aceptó algunos puntos de la atómico-mecanicista. Cuando apareció la encíclica *Aeterni Patris* (1874) de León XIII que aconsejaba a los neoescolásticos aceptar la doctrina sobre la materia y la forma (hilemorfismo), M dejó la enseñanza y, al hablar de su libro, lo describía como «un pecado de juventud».

En sus años de profesor, se había interesado también por los problemas de los católicos de rito oriental y quiso organizar una misión secreta entre ellos en Podlasie, donde el gobierno ruso les había forzado a adoptar la fe ortodoxa. Cuando era rector (1880) del colegio de Tarnopol, aconsejó al provincial, Henryk *Jackowski, trasladar dicho colegio a Chirov (Ucrania) y, con ocasión de sus últimos votos, destinó 105.000 florines de su patrimonio a la construcción del nuevo colegio.

Desde 1884 hasta su muerte, fue director de la nueva revista mensual *Przegląd Powszechny* (Revista universal). Abogó por un acuerdo entre ciencia y religión y creó un nuevo tipo de literatura religiosa conocida como «Filosofía de la vida». Su *Celowość w naturze* (Sobre el fin en la naturaleza) trata del problema de la finalidad en la naturaleza. C fue uno de los primeros modernos en destacar la importancia de la ley natural y utilizarla en la solución de problemas sociales y nacionales. Sus artículos sobre ética personal fueron más tarde recogidos en *Podstawy etyki i prawa* (Bases de la ética y ley), una obra dirigida contra el *positivismo y el determinismo, donde afirma la voluntad libre como prerrequisito de la moralidad.

Insatisfecho del modo como los catecismos de su tiempo formulaban las cuestiones teológicas contemporáneas, M preparó los suyos proprios, el amplio y el breve, siguiendo de cerca a Joseph *Deharbe. En 1887, se le nombró profesor de teología sistemática de la Universidad Jagellona de Cracovia y, por sus divertidas excentricidades, fue objeto de muchas anécdotas; pero su enorme memoria, vasto conocimiento e intuiciones teológicas le ganaron estima y admiración. Siendo decano (1894-1895) de la facultad de teología, preparó un plan para la renovación de los estudios teológicos en la universidad y otro para la reforma del sistema educativo de la CJ en Galitzia. Por causa de su salud, dimitió de su puesto en la universidad el 1 agosto 1899. Fue uno de los teólogos polacos más ilustres del siglo XIX.

OBRAS: *Filozofia i jej zadanie* (Lvov, 1877). *Celowość w naturze* (Cracovia, 1887). *Krótka nauka o rozmyślaniu i rachunku sumienia* (Cracovia, 1879). *Pielgrzymka życia* (Cracovia, 1888). *Podstawy etyki i prawa* (Cracovia, 1891). *Wieczory nad Lemanem* (Cracovia, 1896). *Katechizm większy* (Lvov, 1888). *Katechizm mniejszy* (Lvov, 1889). *Świętych obcowanie* (Cracovia, 1903). *Dogmat łaski* (Cracovia, 1924). *Kazania i szkice* (Cracovia, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:300, 805. Kobyłecki, S., «Ks. Marian Morawski, TJ. Wspomnienie pośmiertne», *Przegląd Powszechny* 70 (1901) I-XXVII (después de 312). Íd., *Ks. Marian Morawski, T.J.* (Cracovia, 1901). Polgár 3/2:557. Tuszowski, J., *O. Marian Morawski,*

T.J. (1845-1901) (Cracovia, 1932). URBAN, J., «O. Marian Morawski», *Przegląd Powszechny* 194 (1932) 277-287. *PSB* 21:736-738. *SPTK* 3:160-166.

B. NATOŃSKI (†)

MORCELLI, Stefano Antonio. Arqueólogo, epigrafista, escritor.

N. 17 enero 1737, Chiari (Brescia), Italia; m. 1 enero 1822, Chiari.

E. 3 noviembre 1753, Roma, Italia; o. 1769, Roma; ú.v. 2 febrero 1771, Roma.

Enseñó letras en Arezzo, Ragusa/Dubrovnik (Croacia) y Fermo, y elocuencia en el *Colegio Romano, donde fundó una academia arqueológica en el Museo Kircheriano. Al sobrevenir la *supresión de la CJ (1773), las familias más nobles de Roma compitieron por darle hospitalidad. Pero M prefirió vivir modestamente con algunos ex jesuitas, y sólo aceptó encargarse de la importante biblioteca del cardenal Giovanni Francesco Albani. Se le consideró el mejor latinista de su tiempo, y creador de la ciencia de la epigrafía. Logró, además, usar un genuino estilo latino, incluso al tratar de temas modernos. En 1791, invitado insistentemente por sus conciudadanos, aceptó ser preboste de Chiari y de su capítulo. Aunque no inclinado por naturaleza a este tipo de actividad, se dedicó a ella durante treinta años, con tal acierto que suscitó aprecio general.

Su vida espiritual y pastoral se refleja sobre todo en sus opúsculos espirituales, donde aparece su asidua dedicación en especial a la juventud y a su formación, un reclamo a vivir los grandes principios de la vida cristiana expuestos con claridad, y a practicar la piedad popular, como era sentida entonces por su pueblo. Cierta veta de pesimismo, comprensible sobre el fondo de los sucesos de la época, no le quitó una serena y humilde visión de la vida, que él ofrecía a sus lectores.

Tras la *restauración de la CJ (1814), quiso reintegrarse a ella, pero sus parroquianos recurrieron a Pío VII y obtuvieron que M quedase como su párroco, aunque de nuevo jesuita. La heroica paciencia con que soportó la pérdida de la vista y otras desgracias, y su resistencia persistente a aceptar el arzobispado de Ragusa, le dieron fama de santo, tanto que se hizo un proceso diocesano con miras a una eventual beatificación. La biblioteca que M fundó en Chiari, rica en manuscritos e incunables, lleva su nombre, así como una empresa editora de Brescia, que aún hoy está entre las más serias de Italia.

OBRAS: *De stilo inscriptionum latinarum* (Roma, 1781). *Inscriptiones commentariis subjectis* (Roma, 1783). *Kalendarium ecclesiae constantinopolitanae* 2 v. (Roma, 1788). *Gregorii Agrigentini Episcopi libri X explanationis ecclesiasticae* [con G. Coleti] (Venecia, 1791). *Africa christiana* 3 v. (Brescia, 1816-1817). *Opuscoli ascetici* 3 v. (Brescia, 1819). *Parèrgon inscriptionum novissimarum ab anno MDCCLXXXIIII* (Padua, 1828). *Sullo studio delle antiche monete* (Milán, 1829).

BIBLIOGRAFÍA: CENINI, L., *Stefano Antonio Morcelli (1737-1821). La vita e l'opera* (Brescia, 1975). COSTETTI, G. I., *La voce del prevosto santo e del latinista esimio negli scritti di Stefano Antonio Morcelli* (Brescia, 1920). POLGÁR 3/2:558. RIVETTI, L., *Stefano Antonio Morcelli. Note biografiche, 1737-1821* (Brescia, 1920). SOMMERVOGEL 5:1290-1305; 11:1829-1830. *Letture e discorsi tenuti in Chiari nel 1° centenario della morte di Stefano Antonio Morcelli* (Chiari, 1922). *DS* 10:1721-1722. *EC* 8:1406. *EI* 23:806. *LE* 19:264.

G. MELLINATO (†)

MORE, Henry. Superior, escritor.

N. 1586, probablemente Leytonstone (Londres), Inglaterra; m. 8 diciembre 1661, Watten (Nord), Francia.

E. 19 noviembre 1607, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 1614, Lovaina; ú.v. 12 mayo 1622, Londres.

Biznieto de Sir Tomás Moro, comenzó sus estudios en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) en 1597 y los prosiguió (1603) en el de San Albano de Valladolid (España) como protegido de la duquesa de Medinaceli. Volvió a Flandes (1607) para entrar en la CJ. En 1614, era ayudante del maestro de novicios, John *Gerard. En 1622, pasó a Inglaterra y trabajó en el distrito de Londres. Se le arrestó en una redada en la casa de Clekenwell el 15 marzo 1628 y fue encerrado en Newgate hasta 1633. En 1635, sucedió a Richard *Blount como provincial.

De vuelta (1642) en Flandes, fue (1643) instructor de tercera probación en Gante. Nombrado rector del distrito de Londres en otoño 1644, cuando llegó allí había un nuevo brote de persecución. Hacia 1647, los Independientes tenían ascendencia política y ofrecieron tolerancia a los católicos, a cambio de que estos aceptasen tres proposiciones sobre el poder papal o su ejercicio. El 15 noviembre 1647, la comisión de Inocencio X decretó ilegal para los católicos «negociar con herejes», como había hecho M, aunque de buena fe. En virtud de un decreto pontificio posterior (4 abril 1648), ordenando la salida de Inglaterra de los jesuitas signatarios, M fue relevado de su cargo de instructor de tercera probación, que ejercía de nuevo en Gante desde 1647, y marchó a Watten. Nombrado rector de Saint-Omer (27 marzo 1649), se dedicó a escribir hasta que regresó a Inglaterra en 1652. En 1655, fue al Colegio Inglés de Lieja como padre espiritual y trabajó en la historia de la provincia inglesa desde 1580 a 1635. Una vez más, rector de Saint-Omer en abril 1657, se trasladó al noviciado de Watten en 1661, donde murió ese mismo año.

OBRAS: *Vita et doctrina Christi Domini in meditationes quotidianas per annum digesta* (Amberes, 1649). *Historia Missionis Anglicanae Societatis Jesu, ab anno salutis MDLXXX ad [M]DCXXV* (Saint-Omer, 1660) [*The Elizabethan Jesuits*, tr. y ed. F. Edwards (Londres, 1981)].

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY, T. H., «The Jesuits and the Independents», *AHSI* 40 (1971) 67-90. EDWARDS, F., «Henry More, S.J., Administrator and Historian, 1586-1661», *AHSI* 41 (1972) 233-281. ÍD., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY 5:702-703; 7:518-519. GILLOW 5:97-99. HOLT, *St. Omers* 183. OLIVER 143. *MonAngl* 2:413. SOMMERVOGEL 5:1305-1306. *DNB* 13:867. *DS* 10:1725-1727.

F. EDWARDS

MOREAU, Joseph. Misionero.

N. 12 enero 1864, La Bruffière (Vandée), Francia; m. 20 enero 1949, Chikuni, Zambia.

E. 27 septiembre 1883, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1896, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 25 marzo 1898, Chishawasha, Zimbabue.

Estudió en la escuela *apostólica de Poitiers antes de entrar en la CJ. Había sido reclutado para la misión africana por Henri *Depelchin y empezó sus estudios de filosofía en Dunbrody (África del Sur) en 1886. Enseñó cuatro años en Keilands y Dunbrody, donde además estudió dos años de teología en privado, y la acabó (1894-1896) en St. Beuno's. Tras la tercera probación (1896-1897) en Drongen, volvió a África y fue operario (1898-1902) en Chishawasha, cerca de Salisbury (Harare). Junto con Peter *Prestage fue a la región de Tonga (Zambia) del Gran Cacique Monze, que permitió que cuatro jóvenes les acompañaran (1903) a Empandeni (Zimbabue) para ser educados en la vocación. De estos jóvenes aprendió la lengua citonga. En 1905 volvió con Jules *Torrend para abrir un puesto misional cerca del río Chikuni. Como conocía la lengua y las necesidades de la población empezó el «apostolado del arado», es decir: les enseñaba la fe cristiana mientras les introducía en los nuevos métodos de agricultura. Hasta 1924, bautizó a 1.227 personas. Dirigió la misión de Chikuni hasta su retiro en 1939, y continuó su trabajo pastoral y médico en una colina cercana, hasta su muerte. Su funeral fue semejante al de un gran jefe. Tenía una profunda simpatía y conocimiento de su pueblo, así como de sus costumbres y lengua. En sus cuarenta y cinco años en la misión, ayudó a crear varias escuelas y un colegio para la educación de maestros. La fe que infundió echó hondas raíces e hizo posible que sus sucesores convirtieran Chikuni en el primer centro católico educativo de la región. Sus libros de texto en vernácula respondían a las necesidades del pueblo.

OBRAS: «Linguiste et missionnaire. Le P. J. Torrend», *Nuntii de Missionibus* 7 (1936) 401-418.

BIBLIOGRAFÍA: Carmody, B. P., *Conversion and Jesuit Schooling in Zambia* (Leiden, 1992) [recensión, *AHSI* 62 (1993) 372s]. Correia, *Método Moçambique* 465. Streit 19:641.

M. Prokoph (†)

MOREAU D'ANDOY, Edouard de. Historiador, escritor.

N. 26 agosto 1879, Château d'Andoy (Namur), Bélgica; m. 2 marzo 1952, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1896, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. agosto 1911, Lovaina; ú.v. 2 febrero 1914, Lovaina.

El barón de Moreau, su padre, ministro de Agricultura y Obras Públicas (1884), le enseñó el honor de servir a los demás. Hecho el noviciado, además de los estudios usuales de filosofía (1901-1904) y teología (1908-1912) en Lovaina, estudió historia en Namur (1899-1901) y logró el doctorado (1904-1907) en Lovaina. Tras la tercera probación en Exaten, ocupó treinta y nueve años la cátedra de historia de la Iglesia en la facultad de Lovaina desde 1913. Tras la I Guerra Mundial (1914-1918), fue presidente de la Commission Officielle des Archives de Guerre y, al mismo tiempo, profesor de historia eclesiástica en la escuela superior femenina de Bruselas. Participó en muchos congresos y presidió la sección de historia de la Iglesia en uno tenido en Bruselas.

M fue ante todo un historiador. Por su formación histórica y prudencia, el cardenal Joseph Van Roey le nombró (1935) para la comisión encargada de examinar varias apariciones de la Virgen en Bélgica. Sus abundantes obras históricas se imponen por su trabajo meticuloso e inteligente, y algunas de ellas fueron premiadas por la Academia Francesa y la Real Academia Belga. Esta última le otorgó (1950), por unanimidad, el premio quinquenal de historia. Trabajador infatigable, hombre jovial y abierto, M tuvo una fe que le hizo superar con garbo todas las adversidades.

OBRAS: *Un frère d'armes de Montalembert: Adolphe Deschamps (1807-1875)* (París, 1911). *Saint Amand apôtre de la Belgique et du nord de la France* (Lovaina, 1927). *Le Catholicisme en Belgique* (Lieja, 1928). *Histoire de l'Église en Belgique des origines au début du XII siècle* 2 v. (Bruselas, 1940). *Albert de Louvain, Prince-évêque de Liège* (Bruselas, 1946). *Les Abbayes de Belgique (VII-XII siècles)* (Bruselas, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: Charles, P., «Le Père Edouard de Moreau, S.J.», *NRT* 74 (1952) 390-399. Willaert, L., «Edouard de Moreau, S.J., 1879-1952», *Revue belge de philologie et d'histoire* 30 (1952) 643-648. *Échos* (junio 1952) 27-32. Polgár 3/2:558s. *BBKL* 6:114s.

G. Meessen (†)

MOREIRA ARANHA FURTADO DE MENDONÇA, Alexandre. Misionero.

N. 27 abril 1858, S. Martinho dos Lagares (Douro), Portugal; m. 29 abril 1914, en el mar Rojo.

E. 12 octubre 1880, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. junio 1891, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1893, Barro.

Hizo sus estudios de humanidades en Campolide (Lisboa) y los universitarios en Coímbra. Tras el segundo año de noviciado en Setúbal, cursó la filosofía (1882-1885) y la teología (1888-1892) en Oña, con un intervalo de docencia (1885-1888) de portugués, matemáticas y filosofía en el colegio S. Fiel de Castello Branco. Hecha la tercera probación en Barro, como ayudante del maestro de novicios, fue destinado (1892) a la misión de Mozambique si se lo permitía la salud, y si no, a la de *Macao o Goa. Tras una espera en la residencia de Lisboa, volvió a Barro como ministro (1893) y ayudante (1894) del maestro de novicios.

M siguió pidiendo la misión mozambicana, adonde marchó por fin en 1897. Superior general (1898-1905) de la misión, pasó dos años (1905-1907) en Barro para reponer fuerzas y publicar su resumen de Historia Sagrada. De nuevo en Mozambi-

que, estuvo en Chupanga (1907-1914) hasta que, encargados de ella los misioneros del Verbo Divino, salió para Portugal, vía el canal de Suez. Se sintió enfermo, y murió en la travesía del Mar Rojo.

OBRAS: «Noções grammaticaes da lingua de Sena», trad. ingl. por P. Schebesta (Viena, 1924). *Resumo da História Sagrada... en linguagem Echuabo* (Lisboa, 1906). «Devocionario», «Os Evangelios de N.S.J.C.», «O Catecismo de Pio X» [los tres en Sena].

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif. Portugal* (1914) 318-128. CORREIA, *Método Moçambique* 464. SCHEBESTA, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 336s, 349, 381-385. STREIT 19:640.

A. SANTOS

MOREJÓN, Pedro. Superior, promotor de las causas de los mártires.

N. 1562, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 11 diciembre 1639, *Macao, China.

E. enero 1578, probablemente Villagarcía (Valladolid); o. 1586, Goa, India; ú.v. 21 junio 1601, Kyōto, Japón.

Entrado en la CJ, estudió filosofía y teología en Salamanca hasta su marcha para la India el 11 abril 1586. Hecha la tercera probación (1587) en Goa, llegó a Japón en compañía de Alessandro *Valignano el 21 julio 1590. Superior (1592) de la residencia de Shiki (Kumamoto), donde estaba parte del Seminario, fue, luego, al colegio de Kawachinoura (Kumamoto) para explicar filosofía a los jesuitas japoneses. Hacia 1596 estaba en Ōsaka, junto con el futuro mártir Juan de *Gotō. Como superior de Ōsaka participó en los sucesos que llevaron al martirio de los 26 de Nagasaki. Pablo *Miki le escribió en su camino a la muerte. Nombrado vicesuperior (1602) del distrito de Japón central, visitó (1603) al shōgun Tokugawa Ieyasu, fue rector (1604-diciembre 1613) y vicario del obispo Luís *Cerqueira para este mismo distrito. Fundó la primera congregación femenina del Japón, las Beatas de Miyako (actual Kyōto). En Nagasaki (octubre 1614), la congregación provincial le eligió procurador sustituto para ir a Roma. Carlo *Spinola escribía al P. General que si quería informarse bien, llamase a M.

Promulgado el decreto de expulsión en noviembre 1614, fue a Manila con Takayama Ukon Justo, a quien asistió en sus últimos momentos (1615). Ese mismo año salió para México, España y Roma. En marzo 1622 emprendió el viaje de vuelta y, después de tocar en Goa, Siam (Tailandia) y Manila, llegó a Macao el 1 septiembre 1625. Llamado por el gobernador de Filipinas, M fue a Manila ese mismo año, de donde siguió a Siam para restablecer la paz entre Filipinas y Siam, y fundar una misión. Vuelto a Macao (1627), fue nombrado rector del colegio, donde, a excepción de un nuevo viaje a Manila (1630), permaneció hasta su muerte. En este tiempo fue muy activo en los procesos de beatificación de los mártires japoneses, sobre los que investigó cuidadosamente.

Como misionero en Japón, realizó una magnífica labor, al coronar el trabajo que habían comenzado en Kyōto y sus cercanías una serie de insignes misioneros, como Gaspar *Vilela, Luís *Frois y Organtino *Gnecchi Soldo. Fue un profundo conocedor de la historia y cultura japonesas, como puede verse en sus numerosos escritos. Muchas de sus cartas permanecen inéditas, pero se han impreso algunos de sus tratados sobre los mártires y, recientemente, sus notas a la *Relación del Reino de Nippon* de Bernardino de Ávila Girón.

OBRAS: [Relaciones de la persecución y martirios], STREIT 5:408s. «Acerca de la división de las Provincias entre los Religiosos en el Japón», *MonJap* 1:759-766. ARSI, *JapSin 14-I, 15-2, 17, 18-I, 22, 29, 63.*

BIBLIOGRAFÍA: [Procurador a Madrid], *BRAH* 147 (1960) 46-48. CIESLIK, H., *Pedro Morejon, Nippon Junkyō Roku* (Tokyo, 1974) [sobre los mártires japoneses]. LAURES, J., *Kirishitan Bunko* (Tokyo, 1957) 527. *MonJap* 1:1243s. PACHECO, D., «Pedro Morejōn no Nippon junkyōsha ni kansuru hōkoku 1557-1614», *Kirishitan Kenkyū* 17 (1967) 15-37. SCHÜTTE 967. ÍD., *Archivo* 471. STREIT 5:1002.

R. YUUKI

MOREL, Ramón. Superior, educador.

N. 16 agosto 1834, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 24 julio 1908, Santiago.

E. 24 julio 1861, Santiago; o. 11 octubre 1868, Santiago; ú.v. 2 febrero 1879, Santiago.

Se había ocupado en los negocios y la política antes de entrar en la CJ, uno de los primeros chilenos tras su *restauración. Tuvo toda su formación en Santiago: el noviciado, y los estudios de humanidades y filosofía en la residencia de la calle Lira (1861-1865), los de teología en el colegio S. Ignacio (1866-1869) y la tercera probación en la calle Lira (1870).

Destinado al colegio S. Ignacio, fue procurador de la misión chilena, ministro y prefecto del internado (1871) y luego rector (1872-1878). Por su iniciativa, el presidente de la república Federico Errázuriz promulgó un decreto sobre la libertad de enseñanza. Tras una breve estancia en la residencia y noviciado de Concepción, pasó a Montevideo (Uruguay) para la fundación del seminario, que confió a la CJ el obispo Jacinto Vera. Vicerrector (1879-1891) y rector (1881-1891), construyó el edificio del seminario y la adjunta iglesia del Sagrado Corazón. En 1885 intervino con eficacia ante el presidente de la república Máximo Santos para evitar la promulgación de un decreto que prohibía el establecimiento de congregaciones religiosas en el país. Siguió después como espiritual del seminario hasta 1893. Destinado a Santiago, fue espiritual en el colegio S. Ignacio y en el seminario diocesano (1894-1897), rector del colegio (1898-1899), y nuevamente espiritual (1900-1908). Años más tarde (1923), sus ex alumnos del seminario le erigieron un busto como fundador y primer rector.

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, P., *La Compañía de Jesús en las repúblicas del Sur de América* (Barcelona, 1914) 291-293. LARRAÍN, H., *Un ideal y una vida* (Santiago, 1943) 200-203. SALLABERRY, J. F., *Los jesuitas en Uruguay, 1872-1940* (Montevideo, 1940) 109-112, 199.

E. TAMPE

MORENO ARANGO, Alberto. Superior, escritor.
N. 19 abril 1899, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 30 abril 1985, Medellín.

E. 19 marzo 1916, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 24 agosto 1929, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1933, Santafé de Bogotá.

Cursada la filosofía (1922-1924) en Chapinero (actual Bogotá), enseñó en la *escuela apostólica de La Merced, el colegio S. Bartolomé (ambos en Bogotá) y el de S. Pedro Claver de Bucaramanga. Hizo dos años de teología en Oña (1926-1928), España, y otros dos en Lovaina. Realizó la tercera probación en St. Beuno's (Gales).

Al volver a Colombia, fue socio (1932-1935) del provincial, mientras enseñaba en el colegio S. Bartolomé. Encargado de la juventud y, sobre todo, de la promoción vocacional, fundó la revista *FAS* (Fe, Acción, Sociología). A los tres meses de ser designado vicerrector de S. Bartolomé (enero 1935), fue nombrado provincial de Colombia (1935-1941). Impulsó el apostolado educativo, pese a la hostilidad oficial que rescindió los contratos de enseñanza en los colegios S. Pedro Claver y José Eusebio Caro (Ocaña). Interesado por las misiones, respondió a la invitación del obispo Federico *Melendro para colaborar en el vicariato de Anqing (China), adonde envió cinco misioneros. Su traducción castellana, *Novela de un misionero*, de G. Sagehomme, sirvió para fomentar en la juventud el espíritu misionero.

Concluido su provincialato, fue rector del colegio máximo de Chapinero (1941-1942) y, luego, de Santa Rosa de Viterbo (1942-1945), además de instructor de tercera probación. Tras un nuevo período de provincial (1946-1949), volvió a Santa Rosa como rector e instructor (1950-1952), pero cesó pronto al ser enviado como *visitador y provincial (1952-1954) a Argentina. De nuevo en Santa Rosa como rector (1956-1957), al abrirse el noviciado de la parte occidental de la provincia en La Ceja (Antioquia), fue su primer rector (1957-1958).

Por su experiencia de gobierno y conocimiento de personas y obras, el P. General Juan Bautista Janssens le designó primer *asistente de América Latina Septentrional (1959-1964) en Roma. Al concluir la Congregación General XXXI (1965-1966) y de vuelta en Colombia, M se encargó de la casa de ejercicios de Medellín y se ocupó, ante todo, en la dirección espiritual de sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares en general (1966-1985). Buen conocedor del archivo de la provincia, lo reorganizó, y editó, luego, el *Necrologio* de la provincia. A pesar de sus achaques crónicos, agravados por la edad, hizo fecunda su vida hasta el final, mediante las varias obras ascéticas que escribió.

OBRAS: *S. Alonso Rodríguez en sus máximas y en sus virtudes. Temas de meditación para uso de los nuestros* (Medellín, 1951). *El día de retiro mensual* (Madrid, 1961). *Entre El y yo: Sugerencias para meditación destinadas a religiosos* (Madrid, 1964). *Hay señales en tu camino* (Bogotá, 1970). *Necrologio de la Compañía de Jesús en Colombia* 2 v. (Medellín, 1957-1978). *Mes del Sagrado Corazón de Jesús* (Medellín, 1977). *Meditaciones y anécdotas misionales* (Medellín, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: *Not. Prov. Colombia* (4, 1985).

I. Acevedo (†)

MORET (MORETE), José. Superior, cronista del reino de Navarra.
N. 5 mayo 1617, Pamplona (Navarra), España; m. 12 noviembre 1687, Pamplona.

E. 9 junio 1629, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1638, Salamanca, España; ú.v. 14 marzo 1649, Oviedo (Asturias), España.

Tanto en la partida de bautismo como en sus documentos personales se lee Morete. Acabados sus estudios en Salamanca, enseñó filosofía en Pamplona y Soria, y teología en Oviedo y Segovia. Era rector de Palencia en 1654, cuando las Cortes de Navarra lo nombraron Cronista del Reino, lo que implicaba la residencia en Pamplona. Pasó (1656) al colegio de Pamplona y fue su rector (1664-1671). A su fallecimiento por accidente doméstico, dejaba publicado el tomo I de los *Anales*, y muy avanzados en la composición los t. II y III, que sacó a luz el P. Francisco *Aleson; los t. IV y V pertenecen a éste en exclusiva.

M fue el primer cronista navarro que utilizó las fuentes documentales con sentido crítico; preocupado al mismo tiempo por aducirlas y exponerlas con la dignidad literaria que exigían los cánones humanísticos, presentó por separado su obra de «investigador de antigüedades» (que tituló *Investigaciones históricas*) y la propiamente histórica (*Anales*). Esto le impuso una lentitud de redacción, de la que son eco las quejas frecuentes de la Diputación de las Cortes (que por otra parte se mostraba remisa en suministrar la ayuda económica pactada).

Su posición de cronista oficial y sus propios hábitos mentales y generacionales le llevaban a exaltar la antigüedad y glorias del Reino; acertó, sin embargo, a independizarse de las viejas fábulas sobre «reyes antiguos», comenzando con la historia romana de la península. Aun así, anticipa considerablemente la formación e independencia del reino con relación al asturiano; pero no acepta el artilugio del reino y fuero de Sobrarbe. Su obra alcanza los tiempos de Sancho el Fuerte (†1234). En la forma, se atiene a la historia política, que expone con reiterados detalles, y los habituales discursos y sentencias fingidas, conformes al gusto de los historiadores clásicos. La pureza de su lenguaje le valió figurar en el *Diccionario de Autoridades* de la lengua castellana.

OBRAS: *De obsidione Fontirabiae* (s.l., 1665; trad. San Sebastián, 1968). *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (Pamplona, 1665. 1766). *El Bodoqve* (Colonia [Bayona], 1667). *Anales del Reyno de Navarra* 1 (Pamplona, 1684). Reimpr. facs. de todas las obras de Moret-Aleson, 8 v. (Bilbao, 1969-1971). [Poesía latina], A. Pérez Goyena, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: Castro Alava, J. R., *Los cronistas Moret y Aleson* (Pamplona, 1971) 17-31. Íd., *Los Anales* (Pamplona, 1971). *Enciclopedia de Navarra* 7 (1990) 415-417. Pérez Goyena, *Bibliografía* 2:774, n. 172. Íd., «El P. J.M., poeta latino», *Príncipe de Viana* 9 (1948) 39-55. Polgár 3/2:559s. Sánchez Alonso, B., *Historia de la historiografía española* (Madrid, 1944) 2:298-301. Simón Díaz, 15:392-397. Sommervogel 5:1315-1318. Uriarte n. 3952.

J. Escalera

MORETUS, Theodorus. Matemático, arquitecto.

N. 9 febrero 1602, Amberes, Bélgica; m. 6 noviembre 1667, Wrocław, Polonia.

E. 5 noviembre 1618, Malinas (Amberes); o. c. 1626, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 4 febrero 1635, Praga (Bohemia), Chequia.

Pertenecía a una familia de famosos impresores. Cursó siete años de humanidades antes de entrar en la CJ. Durante su formación, su talento para las matemáticas fue reconocido por Grégoire de *Saint-Vincent, a quien acompañó a Praga en enero 1630. Al año siguiente, la invasión de los sajones durante la Guerra de los Treinta Años les forzó a abandonar Praga. Saint-Vincent volvió a Bélgica, y M se retiró a Olomouc (Chequia), donde enseñó filosofía hasta 1634. Debido a las condiciones de inestabilidad, sobre todo desde 1631 a 1641, M tuvo que refugiarse en varias ciudades (por ejemplo en Znojmo y Jihlava), acompañado frecuentemente de los escolares a quienes enseñaba. Aprendió alemán y checo, y pasó tres años (1642-1645) dando misiones en Březnice y sus alrededores.

De nuevo en Praga, tuvo que soportar la ocupación sueca del castillo (julio 1648); enseñó (1649-1652) Sagrada Escritura y matemáticas en el *Colegio San Clemente. Fue rector (1652-1656) del colegio de Klatovy, donde supervisó la construcción de la iglesia. Después, volvió a la enseñanza, primero en Neisse (hoy Nysa, Polonia), y desde 1659 en Wrocław, donde falleció, muy estimado por su erudición, y como director de *congregaciones marianas, confesor y formador de jóvenes religiosos.

OBRAS: *Axiomata et conclusiones christianae Philosophiae* (Praga, 1646). *Propositiones mathematicae ex Optica de Imagine Visionis* (Bratislava, 1661). *Tractatus physicomathematicus de aestu maris* (Amberes, 1665). *De principatu B. Virginis* (Amberes, 1670). *Principatus Filii Hominis Jesu* (Colonia, 1695). [Cartas], Bosmans, a.c. [Poesías latinas], Hoffmann, a.c. MSS, *AHSI* 49 (1980) 282, 294-298.

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 15:260s. BOSMANS, H., «Th. Moretus mathématicien, d'après sa correspondance et ses manuscripts», *De Gulden Passer/Le Compas d'Or* 6 (1928) 57-162. HOFFMANN, H., «Der Breslauer Mathematiker Th. Moretus», *Jahresbericht der schlesische Gesells. f. vaterländische Cultur* 107 (1934) 118-155 (bibl). SOMMERVOGEL 5:1318-1321. *PIBA* 2:147.

J. KRAJCAR (†)

MOREY, Antonio. Superior.

N. 29 enero 1794, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 8 febrero 1856, Palma de Mallorca.

E. 4 diciembre 1819, Valencia, España; o. 21 marzo 1818, Ibiza (Baleares); ú.v. 8 diciembre 1830, Madrid.

Ingresó en la CJ siendo ya sacerdote. La supresión de 1820 le obligó a abandonar el noviciado de Madrid y se retiró a Alcalá de Henares (Madrid) con los padres del Oratorio. En agosto 1821, pasó a Italia e hizo en Génova los *votos del bienio. Residió y ejerció el ministerio sacerdotal en Génova, Niza y Cerdeña, hasta su retorno a España en 1829, en que fue nombrado vicerrector del colegio de Alcalá y, desde el 9 enero 1831, rector de la casa de probación de Madrid y maestro de novicios. Fue dos veces provincial de la provincia de España (1831-1844; 1850-1852). En los seis años intermedios (1844-1850), en que fue provincial Mariano *Puyal, M actuó como viceprovincial de los jesuitas españoles dispersos en Francia, que eran la mayoría. Murió en su ciudad natal, donde pasó enfermo sus últimos cuatro años.

Superior durante la gran dispersión decretada en 1835 (un año después de la *matanza del Colegio Imperial, de la que fue testigo presencial), M tuvo la alegría de contemplar una nueva restauración, bien que parcial (1852). Como provincial de la dispersión tuvo el gran mérito de conservar la unidad de la provincia. Su máxima era: «Veruntamen radicem illius serva» (cf. Job 2,6). Mientras sostenía con sus asiduas cartas el espíritu de los dispersos por la Península, instalaba noviciados en Nivelles, Bélgica (1838), y en Aire-sur-l'Adour, Francia (1842), con lo que preservó la continuidad de las vocaciones. Gracias a ello, le fue posible enviar expediciones para restablecer la CJ en Argentina (1836) y Colombia (1844) y, sobre todo, disponer de un grupo capaz de actuar en España tan pronto como la situación lo permitiera. Poco antes de 1850, M, más animoso y arriesgado que el entonces provincial Puyal, aconsejaba la creación de pequeñas residencias, que a manera de avanzadas sirvieran de punto de apoyo para una presencia más estable, y la organización de misiones populares y otros ministerios que fomentaran entre el pueblo el conocimiento y la estima de los jesuitas. Aprovechó inmediatamente las posibilidades ofrecidas por el Concordato de 1851 para conseguir el restablecimiento legal de la CJ como orden misionera con la restitución del colegio de Loyola (Guipúzcoa) en 1852.

Enfermizo de cuerpo y recio de espíritu, comenzó su larga carrera de superior siendo excesivamente meticuloso y rígido (Costumbrero de 1833), pero con el tiempo se hizo muy humano, y sus súbditos le respetaban y querían. Destacó por la observancia de la regla y el celo apostólico. Tuvo fama de santo, gran devoto del *Corazón de Jesús y uno de los primeros en introducir la novena de los primeros viernes de mes, a cuyas preces atribuía la restauración de la CJ de 1852. Fue hombre de grandes ánimos en las tribulaciones y de gran visión de futuro. Lesmes *Frías dice de él que «es sin disputa el hombre más benemérito de la Compañía española en ese tiempo, y tal vez en todo el transcurrido desde su restablecimiento» (2:331).

OBRAS: *Usos y costumbres en la Provincia de España (1833). Pláticas a la comunidad de Nivelles* (Bruselas 1848 y 1850).

BIBLIOGRAFÍA: «Biografía del P. Morey», APT leg.1176. FRÍAS 1:508ss 526ss, 665; 2:329-335, 761. FRÍAS, *Provincia España* 200-206. SOMMERVOGEL 5:1321.

M. REVUELTA

MORFIN, Gabriel. Misionero, superior.

N. 15 enero 1861, Cotija (Michoacán), México; m. 4 mayo 1919, Carichi (Chihuahua), México.

E. 26 febrero 1892, Zamora (Michoacán); o. c. 1890, Michoacán; ú.v. 15 agosto 1907, Santuario Guadalupe (Chihuahua).

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ y, hecho el noviciado, fue enviado a España, donde amplió sus estudios de filosofía y teología (1894-1899) en Oña e hizo la tercera probación (1899-1900) en Manresa. De vuelta en México, enseñó (1900-1902) filosofía en el colegio S. Juan Nepomuceno de Saltillo y fue ministro (1902-1904) del colegio S. Francisco de Borja de México. Tras dos años de operario en Chihuahua, fue rector (1907-1912) del colegio de Saltillo y superior (1912-1919) de la misión de la Tarahumara, con residencia en Sisoguichi.

Pronto se tuvo que enfrentar con la política anticlerical de Pancho Villa, jefe revolucionario del norte de México. Con habilidad, M logró que el gobierno provisional exceptuara a los jesuitas de la orden de expulsión de los sacerdotes. Pero, al fin, la burocracia y las vicisitudes de la guerra hicieron que sólo se librasen los mexicanos, mientras que los extranjeros tuvieron que abandonar el país.

Dirigió la misión durante años muy difíciles, en que la región fue teatro de continuas guerrillas entre la revolución y el gobierno federal primero y luego entre las dos facciones revolucionarias que se disputaban el poder. Tuvo, además, que proteger a sus misioneros durante los días difíciles de 1916 cuando los *marines* invadieron Chihuahua. Como superior, impulsó las visitas a los caseríos desde las estaciones misioneras. Durante la epidemia del tifus de 1918, su entrega a los afectados, sin medir peligros, le hizo contagiarse de la enfermedad, que en muy pocos días lo llevó a la muerte.

OBRAS: «Carta al P. Provincial T. Ipiña, 1905», *Cart. edif. España*, 6 (1907) 137.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 372. *Jesuitas s. XX*. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 389. *Noticias Prov. México* (1961). OCAMPO 76-78.

J. GÓMEZ F.

MORILLO TREVIÑO, Santiago. Orientalista, profesor.

N. 26 abril 1900, Benquerencia (Badajoz), España; m. 19 mayo 1966, Madrid, España.

E. 30 julio 1918, Granada, España; o. 26 julio 1931, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1936, Dubno (Rovno Oblast), Ucrania.

Acabado su segundo año de filosofía en Granada, fue enviado (1925) para el tercero al escolasticado de Cotocollao en Quito (Ecuador), y después hizo el magisterio (1926-1928) en La Paz (Bolivia). Empezó la teología (1928-1931) en Barcelona, pero al decretarse (1932) la disolución de la CJ en España, la concluyó en Valkenburg (Holanda).

Solicitó y fue destinado a la misión oriental de rito bizantino eslavo y, desde entonces trabajó como orientalista en dos etapas. Fue la primera su labor durante siete años en el seminario pontificio (1932-1939) de Dubno (Wołyń, entonces en la Ucrania polaca), excepto su año de tercera probación (1934) en Tronchiennes/Drongen (Bélgica) y varios meses de docencia en Roma (1936). En Dubno fue profesor de Sgda. Escritura, griego bíblico y vicerrector desde 1938. Su estancia le proporcionó un gran amor y conocimiento del mundo cristiano oriental.

La segunda etapa se desarrolló en España, adonde tuvo que volver por causa de la invasión rusa de Polonia Oriental en 1939. Dedicó el resto de su vida a una intensa labor ecuménica, centrada en dos objetivos: acogida y apoyo a los cristianos orientales refugiados en España, y la propaganda y difusión entre los españoles de los temas orientales y del espíritu ecuménico. Exponentes de estas actividades son la fundación de un Comité de países ocupados por el comunismo, la revista *Cartas de España* (1948), la docencia de teología oriental (1940-1949) en la facultad de teología de Granada, la organización de estudios sobre Europa oriental en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1947), la creación del *Centro de Estudios Orientales* (CEOR) en Madrid, con capilla bizantina y biblioteca (integrada hoy en la de la Universidad Comillas), y la fundación y dirección de revistas especializadas: *Oriente-Anatolí* (1944), que se desglosó (1951) en *Oriente Cristiano* y *Oriente* (CEOR), a su vez, convertida (1956) en *Oriente Europeo*, de temática secular y civil, y *Reunión*, sobre teología ecumenista.

Además de esta actividad orientalista, hizo fecundos viajes, incluso a América, campañas de oración por la unidad de la Iglesia, numerosas conferencias, artículos y folletos de divulgación, y contactos cordiales con diversos grupos cristianos. Hombre de temperamento atractivo y bondadoso, llegó a dominar doce lenguas.

OBRAS: *Curso de lengua griega*, 2 t. (Cádiz, 1942). *Alcance misional de la liturgia del Cenáculo, o el problema de la adaptación* (Granada, 1945). *Las Iglesias cristianas de Oriente. Texto de teología oriental* (Granada, 1946). *Liturgia bizantina*. Introd. y trad. del greco-eslavo (Granada, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: ALBARRACÍN, F., «In memoriam», *Oriente Cristiano* 16 (1966) 3-4. ÍD., en *Oriente Europeo* 16 (1966) 79-82. «Veinticinco años de una dedicación», *Oriente Europeo* 14 (1964) 241-245.

M. REVUELTA

MORISCO, APOSTOLADO. La CJ, desde su establecimiento en España (1545), se ocupó del problema morisco. Comenzó en Gandía, cuando el entonces duque, Francisco de Borja, fundó un colegio para jesuitas y sus súbditos moriscos (1547). El experimento, como los esfuerzos evangelizadores posteriores, no dio resultado, entre otras razones, por falta de jesuitas conocedores del árabe y la cultura islámica dedicados ex profeso a este ministerio y, por parte de los moriscos, por su desconfianza de los cristianos viejos y su aferramiento a la religión islámica, practicada más o menos abiertamente. Entre los que ejercieron este ministerio en el ducado de Gandía, destacaron el rector del colegio, Andrés de *Oviedo, futuro patriarca de Etiopía, y Cristóbal *Rodríguez, profesor de teología de la Universidad,

y el primero en darse cuenta de la necesidad de un apostolado morisco estable, así como de orientarlo en especial hacia los alfaquíes, con los que entabló conversaciones y disputas amigables. Antonio *Cordeses, con experiencia en esta labor, compartió la misma orientación y vio la necesidad de la predicación en árabe que había empezado Jerónimo de *Mur en 1557. En 1565, se proyectó fundar en la universidad una cátedra de árabe, promovida por el arzobispo Martín Pérez de Ayala y el duque Carlos de Borja, pero con la muerte de Ayala y la llegada del nuevo arzobispo, Juan de Ribera, opuesto a la predicación en árabe, no se realizó.

En Valencia la CJ atendió a los moriscos presos y condenados a muerte, y colaboró con los prelados en las campañas misionales y con la *Inquisición, como calificadores e intérpretes de lengua árabe. En estas facetas, destacó Mur, amigo del superior de la casa profesa, Jerónimo *Doménech, antiguo provincial de Sicilia, que le apoyó en promover la lengua y el apostolado morisco. Gaspar *Loarte se dedicó a este ministerio los ultimos años de su vida y murió, a los 80 años, agotado por la fatiga de las misiones a moriscos (1578). Por su parte, Ignacio de las *Casas ejerció su apostolado en Gandía y Valencia (1587-1590) y fue, al morir Mur, calificador e intérprete del Santo Oficio (1602-1604).

En Aragón, los jesuitas misionaban las tierras de los señores de moriscos y colaboraban con la Inquisición en la proclamación de los edictos de gracia. Luis de *Santander destacó en estas misiones de gracia (1556-1557) y organizó disputas amigables con los alfaquíes. Frente al desánimo hacia este apostolado, el P. General Diego Laínez ordenó (1563) continuarlo y, en cuanto a la predicación, evitar toda palabra injuriosa contra Mahoma para no exasperar a los oyentes, y procurar con razones ilustrarlos, usando «toda demostración de charidad».

Otro campo fue Granada. Ignacio de Loyola vio en el colegio de la CJ, fundado en 1554, un centro de atracción de vocaciones moriscas, no sólo para el apostolado en el reino de Granada, sino también para la misión que proyectaba en el norte de África. Una de estas vocaciones fue Juan de *Albotodo, maestro en Artes por el Colegio de Santa Catalina. El colegio de la CJ, con el apoyo del arzobispo Pedro Guerrero, instaló una casa y escuela en el barrio morisco del Albaicín, que duró de 1559 hasta el desalojo del barrio en 1569, como consecuencia de la rebelión y guerra de los moriscos granadinos (1568-1570). Los resultados fueron más positivos que los del colegio de Gandía, en parte por una mayor apertura en la población morisca y una mayor entrega a ella de parte de la CJ. Ésta abrió, junto a su casa del Albaicín, un pequeño convictorio, donde cinco o seis niños moriscos huérfanos se preparaban para el ministerio con su pueblo y ayudaban a los jesuitas a ejercitarlo en las catequesis y misiones. Aunque, a los pocos años de comenzada la experiencia (1565), hubo un momento de crisis: la autocrítica de los encargados de este ministerio, en especial del *superintendente del colegio, Juan de la *Plaza, y la voluntad por resolverla del provincial de Andalucía, Diego de *Avellaneda, que participó con Plaza unos meses en la evangelización de los notables del Albaicín, produjeron un segundo tiempo de euforia truncado por el alzamiento morisco de la Nochebuena de 1568.

Con las fuerzas destinadas a sofocarla, mandadas por el capitán general marqués de Mondéjar, estuvieron cinco jesuitas del colegio. Éstos se pusieron de parte del marqués en su enfrentamiento con la política de dureza del presidente de la Audiencia, Pedro de Deza, y disculparon ciertas acciones de guerra de los moriscos alzados como consecuencia de los desmanes de las tropas cristianas que denunciaron. Otros jesuitas ejercieron el ministerio entre las tropas de Don Juan de Austria y en la armada de Luis de Requesens que actuó en la costa granadina. La CJ trabajó entre los moriscos granadinos exiliados por Andalucía y los otros reinos de la Corona de Castilla. Consta de esta atención material y espiritual en Guadalajara, Toledo y Ávila, donde Casas fundó una *congregación de artesanos destinada a los cristianos viejos y moriscos, y a éstos predicaba en árabe.

El centro del apostolado con los moriscos en Andalucía se desplazó (1570) a Sevilla, donde estaban muchos de los granadinos expulsos, de quienes se ocuparon Albotodo y otros con experiencia granadina: Gonzalo *Meléndez y Jorge *Álvarez. Más tarde, destacó también Francisco *Arias. La CJ colaboró siempre en los esfuerzos de los prelados sevillanos por este grupo socio-religioso.

En Murcia, Juan Bautista *Pacheco se dedicó también a los moriscos. En 1598, propuso al papa Clemente VIII en Florencia y al P. General y a sus asistentes en Roma, un plan de apostolado morisco dentro de otro más general. Participó en las misiones a los moriscos de 1599-1600.

Entre los entregados a esta labor resalta el citado Casas, conocedor el más cualificado de la problemática morisca. En memoriales a Felipe III, a la *Inquisición y a Clemente VIII y Paulo V, denuncia el bautismo más o menos forzado, entre 1500-1525, de los mudéjares (los musulmanes que quedaron en las tierras ocupadas por los reinos cristianos y que, al bautizarse, recibieron el nombre de moriscos), así como los métodos de evangelización usados. Entre éstos critica: el no usar el árabe en su predicación; los edictos de gracia promulgados por la Inquisición para los islamizantes, con reconciliación, tras la revelación de los cómplices en materia de fe; las simples penas pecuniarias por delitos de fe y las concordias económicas de la Inquisición y de la Corona con las aljamas, que equivalían a una tácita quasi-libertad de culto islámico entre los bautizados; los estatutos de limpieza de sangre, y sobre todo los malos tratos, de palabra y obra, y el mal ejemplo de los pastores espirituales, señores temporales y cristianos viejos en general. Los moriscos convertidos a la fuerza son descritos por Casas como «bautizados pero no convertidos» y su bautismo «aunque bastante para hacellos hijos de la Iglesia, o mejor, súbditos della», dudaba mucho que lo fuesen «para poderse salvar». Por ello, proponía, entre otras medidas, el

buen trato para ganar su voluntad, la reducción de cargas fiscales especiales igualándolas con las de los cristianos viejos, destierro de los alfaquíes a lugares de solo cristianos viejos, educación obligatoria de niños y niñas moriscos en escuelas con maestros y maestras cristianos fieles, fundación de casas de catecúmenos para huérfanos y niños en peligro de perder la fe, y de seminarios y colegios para la docencia de humanidades, filosofía y teología, según el modelo del *Colegio Germánico de Roma y de los *colegios de ingleses. Y, sobre todo, poner sacerdotes de vida ejemplar al frente de las parroquias y rectorías de moriscos. Para este fin, propugnaba la preparación de un clero morisco y de cristianos viejos a la altura de su misión, doctos en la lengua arábiga, y ciencias eclesiásticas y coránicas, capaces de disputar con los alfaquíes en pie de igualdad y de predicar a la masa morisca enraizada en el Islam. Asimismo, propuso la impresión de libros árabo-cristianos y la confección de un catecismo para moriscos, a más de una confutación de las doctrinas anti-cristianas contenidas en el Corán, para los predicadores, en lo que el mismo Casas estaba trabajando. En este sentido criticó, por su falta de objetividad y su desconocimiento del Islam, los catecismos para moriscos publicados en Valencia. Respecto de la CJ, además, trató con el P. Aquaviva de la fundación de una academia de árabe, que no se llegó a establecer por la muerte de Casas (1608) y la expulsión de los moriscos, poco después (1610).

La expulsión de los moriscos (1609-1614) supuso una decisión política con implicaciones morales. La CJ, como tal, no consta que tomara una postura definida. De la escasa documentación que se conserva, puede deducirse que la posición de los particulares dependió de las circunstancias temperamentales y sociológicas. En la provincia de Aragón, parece que hubo un rechazo generalizado hacia la población morisca, como lo dan a entender ciertas expresiones. En las consultas de Valencia, el superior de la casa profesa, Juan *Sotelo, representó la tendencia más radical y apoyó la expulsión en términos duros. En las consultas de la Corte sobre el destino de los niños moriscos, el confesor de la reina, Ricardo *Haller, se mostró más racional y moderado. En Andalucía y Murcia, los jesuitas se ocuparon de ayudar material y espiritualmente a los expulsos con muestras de compasión y aun de disculpa, reconociendo la existencia de inocentes y buenos cristianos entre los expulsos.

Vocaciones moriscas. No faltaron vocaciones a la CJ de este grupo socio-religioso. Ignacio consideró el colegio de Granada como semillero de vocaciones moriscas. El jesuita morisco más conocido es, sin duda, Albotodo, puesto como modelo, junto con el judeo-converso, Giovanni B. *Eliano, de la universalidad de origen étnico-religiosa en la CJ de los tres primeros generales, Ignacio, Laínez y Borja, frente a la discriminación posterior que terminó con la absoluta exclusión de la admisión en la CJ de los convertidos del judaísmo o islamismo y de sus descendientes sin determinación de grado.

Pueden citarse otros. Así el murciano Antón Lozano, nacido en Fortuna (1544), admitido en Valencia (1564) y conocido en la CJ como Francisco Hernández, muerto en Gandía (1570) poco antes de su ordenación sacerdotal; por su virtud mereció ser incluido al igual que Albotodo, entre los *Varones Ilustres*. Del colegio de Gandía, provenían dos: Pedro de Gandía, admitido en Roma por Ignacio, que, luego, tuvo que despedirlo, y Martín Bedix, quizás identificable con Felipe de Mur, también admitido en Roma por Ignacio y muerto en Zaragoza (1564). Recién fundada la CJ en Andalucía, Borja pedía (1555) a Ignacio, y éste la concedía sin limitación, la admisión de algunos candidatos de Sevilla y Córdoba, cuyos nombres no constan, hijos o nietos de moros bautizados de su voluntad, fueran caballeros o no. En el convictorio del Albaicín, se educó Casas, donde probablemente se educó también Jerónimo de Benarcama, nieto del último alcaide moro de Guadix, e hijo del morisco principal que consiguió del arzobispo Guerrero y del provincial, Bartolomé de *Bustamante, el establecimiento de la CJ en el Albaicín. Admitido muy joven en 1562, pero enfermizo e inquieto, dejó la CJ (1567), poco antes de la rebelión morisca. Lo era, sin duda, el alpujarreño, vecino del Albaicín, Tomás de Enciso (1540-1569), muerto poco antes de su ordenación sacerdotal, que mereció el elogio de sus contemporáneos por su virtud. Asimismo, el colegial de S. Miguel y de los Abades, Juan Evangelista (c. 1540-1562) y el tejedor de damasco, Diego de Escalona (1540-c. 1566). Nuevos cristianos granadinos, de probable origen morisco, fue el H. Gaspar *López, que acompañaba a Albotodo en sus ministerios y, luego, trabajó algunos años en la redención de cautivos en Tetuán y Fez (1573-1578). Hermano suyo, colegial de S. Miguel y de Santa Catalina, era Jerónimo (†1577, Sanlúcar) y el sobrino de ambos Agustín (†1609, Córdoba) López, el primero humanista, el segundo rector de varios colegios.

Diversas prescripciones de Aquaviva fueron excluyendo a los moriscos de la admisión en la CJ; y el decreto *de genere*, de la Congregación General V (1593-1594), terminó con la posibilidad de vocaciones moriscas. Y mientras la CG VI (1608) mitigaba la prohibición de admitir a los judeoconversos o sus descendientes, excluyó por completo a los moriscos. A fines del siglo XVII, durante el generalato de Tirso González, hubo aún casos de moriscos de vida cristiana testificada, que pretendieron entrar en la CJ, pero fueron excluidos de ella. (Se habían dado excepciones: Baltasar de *Loyola.)

La CJ intentó encontrar la pastoral adecuada a una situación de difícil solución, como era la de los bautizados, musulmanes de corazón y de práctica más o menos velada. Le faltó, con la excepción de Casas y quizás Mur, el conocimiento de la cultura islámica, así como, a nivel general, pese a algunos intentos en Gandía y Granada, el conocer la lengua, necesaria para la predicación a los moriscos. El fracaso de la CJ fue parte del fracaso de la Iglesia y de la sociedad españolas que no pudieron evangelizar ni integrar a una población oficialmente cristiana, pero no convertida.

BIBLIOGRAFÍA: La principal se encuentra en F.B. DE MEDINA, «La CJ y la minoría morisca (1545-1614)» *AHSI* 57

(1988) 3-136. *ACPF Stanza Storica, R6a*. Además, López Martín, L., «Instrucción de los moriscos», «Don Pedro Guerrero como obispo del tiempo de la Contrarreforma», *ATG* 31 (1968) 193-333; 210-216. Íd., «La evangelización de los moriscos», «El arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero y la CJ» *Anthologica Annua* 25 (1977-1978) 423-498; 462-468. Garrido Aranda, A., *Organización de la Iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias* (Sevilla, 1979). López, M.A., «El Colegio de Santa Catalina Mártir (Granada, 1537-1740)» *ATG*, 54 (1991) 91-228. Vincent, B., «Jesuitas y moriscos (1545-1570)», *Minorías y marginados en la España del siglo xvi* (Granada, 1987) 101-118.

F. B. Medina

MORRIS, John. Historiador, maestro de novicios, escritor.

N. 4 julio 1828, Ootacamund (Madrás), India; m. 22 octubre 1893, Wimbledon (Gran Londres), Inglaterra.

E. 28 febrero 1867, Roehampton (Gran Londres); o. septiembre 1849, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1877, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

El mayor de quince hijos de John Carnac Morris, del servicio civil de Madrás, se educó en Harrow School y Trinity College de Cambridge. Fue recibido (31 mayo 1846) en la Iglesia católica en Northampton y, luego, entró en el *Colegio Inglés de Roma, donde se ordenó sacerdote. Después de tres años de trabajo parroquial en Inglaterra, volvió a Roma como vicerrector (1853-1856) del Colegio Inglés y fue, con el rector, responsable del traspaso de los estudiantes del seminario romano de Sant' Apollinare al *Colegio Romano.

A su vuelta a Inglaterra, fue canónigo penitenciario de la archidiócesis de Westminster y secretario privado del cardenal Henry E. *Manning hasta que entró en la CJ, con gran disgusto de Manning, aunque no se interrumpió su amistad. Antes de su tercera probación (1887) en Tronchiennes (Bélgica), enseñó historia de la Iglesia en St. Beuno's (Gales) y fue profesor de derecho canónico hasta que se le nombró (1880) maestro de novicios en Roehampton. En 1887, como vicepostulador se encargó de la causa de la mártires ingleses y galeses, cuyas vidas dio a conocer en los tres volúmenes de su *The Troubles of Our Catholic Forefathers* y otras obras.

Fue hombre de gran vigor, decisión y amplitud de mente. Siendo un joven sacerdote, atendió al cardenal Nicholas Wiseman en la última enfermedad y, al tiempo de su propia muerte, estaba ocupado en escribir la vida de Wiseman.

OBRAS: *The Troubles of Our Catholic Forefathers Related by Themselves* 3 v. (Londres, 1872-1877). *The Letter-Books of Sir Amias Poulet, Keeper of Mary Queen of Scots* (Londres, 1874). *The Life of Father John Gerard* (Londres, 1881). *Catholic England in Modern Times* (Londres, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: Pollen, J. H., *The Life and Letters of Fr. John Morris* (Londres, 1896). Sutcliffe, no. 302. «Father Morris», *LN* 22 (1893-1894) 359-372. «Le Père John Morris», *Lettres de Mold* 6 (1892-1894) 486-488.

P. Caraman (†)

MORRISON, Robert Bakewell. Profesor, escritor.

N. 18 diciembre 1894, St. Louis (Misuri), EE.UU.; m. 2 agosto 1957, St. Louis.

E. 28 julio 1911, Florissant (Misuri); o. 25 junio 1925, St. Louis; ú.v. 15 agosto 1928, St. Louis.

Después de su noviciado y estudios de juniorado en Florissant, cursó la filosofía (1915-1918) y la teología (1922-1926) en St. Louis University, y enseñó (1918-1922) en la Universidad de Detroit (Michigan). Tras la tercera probación en Hot Springs (Carolina del Norte), regresó (1927) a St. Louis University, donde pasó los veintiocho años siguientes.

Enseñó filosofía y teología (1927-1938), y luego sólo teología (1938-1955). En estos años se interesó especialmente en desarrollar un programa de teología para universitarios, tratando de fijar pautas para el estudio de la religión como una materia académica por sí misma, y no meramente como clases avanzadas de catecismo. Aunque escribió mucho durante sus años finales, dio a ello todo el tiempo desde 1955. Por medio de su cátedra, conferencias y libros de texto, ejerció gran influjo en los jesuitas norteamericanos y contribuyó a que se valorase más la instrucción teológica en los colegios.

OBRAS: *The Catholic Church and the Modern Mind* (Milwaukee, 1933). *Marriage* (Milwaukee, 1934). *Think and Live* [con S. J. Rueve] (Milwaukee, 1937). *Preparation for Catholic Family Life* (Washington, 1940). *God Is Its Founder: A Textbook on Preparation for Catholic Marriage* (Milwaukee, 1946).

J. F. Bannon (†)

MORS, Joseph. Misionero, profesor, escritor.

N. 27 junio 1887, Ablach (Baden-Würtemberg), Alemania; m. 13 marzo 1960, São Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 1 octubre 1907, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 10 octubre 1917, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1925, São Leopoldo.

Al terminar el noviciado, estudió filosofía (1909-1912) en Valkenburg. Mientras enseñaba (1912-1915) en el colegio de St. Francis Xavier de Bombay (India) estalló la I Guerra Mundial. Siendo de nacionalidad alemana, los ingleses le internaron (1915-1916) con otros jesuitas alemanes, en el campo de concentración de Ahmednagar (Maharashtra), donde, sin embargo, fue bien tratado. Regresó (1916) a Europa, y estuvo militarizado hasta que acabó la guerra (1918), con residencia en el teologado de Valkenburg, donde se doctoró en teología en 1922.

En 1923, llegó a la misión alemana del Brasil. Su vida puede resumirse en treinta y ocho años ininterrumpidos dedicados a sus clases, siempre minuciosamente preparadas, y a la redacción e impresión de los ocho volúmenes de su compendio de teología. De esta larga carrera docente, pasó dieciocho años en el Seminario Provincial y Central, y otros dieciocho en el Colegio Máximo Cristo Rey de São Leopoldo. Ya durante sus años de formación, sus compañeros le pusieron el apodo de «el submarino», que retrata con acierto su modo de ser y actuar, es decir: mucho trabajo en profundidad, con poco alarde. Su doctri-

na fue siempre sólida y segura. Su compendio de teología fue bastante conocido en el Brasil y en el extranjero. Al morir, se le conocía como «el profesor de teología» de São Leopoldo.

OBRAS: *Institutiones Theologiae Dogmaticae*, 6 v. (Petrópolis, 1937-1944). *Institutiones Theologiae Fundamentalis*, 2 v. (Petrópolis, 1943). *Index Bibliographicus* 4 (1940-1950) 491; 5-6 (1951-1960) 772.

BIBLIOGRAFÍA: ULLMANN, R. A., *A Atividade dos Jesuítas de São Leopoldo* (São Leopoldo, 1989) 272-274.

A. RABUSKE

MORSE (CLAXTON), Henry. Santo. Misionero, capellán militar, mártir.

N. 1595 Broome (Suffolk), Inglaterra; m. 1 febrero 1645, Londres, Inglaterra.

E. 1625, Londres; o. 1624, Roma, Italia; ú.v. 23 abril 1637, Londres.

Educado en el colegio Corpus Christi de Cambridge y el de abogados de Londres, fue recibido en la Iglesia católica en Douai (Países Bajos del Sur) en 1614. A su vuelta a Inglaterra este año, estuvo cuatro años en prisión por su fe. Cuando se le dejó en libertad, entró en el *Colegio Inglés de Roma. Tras su ordenación, regresó a Inglaterra y, ya jesuita, trabajó en el noreste hasta su arresto en Newcastle en 1626. En la prisión de York hizo los ejercicios espirituales bajo la guía del P. John Robinson, un compañero de cárcel.

De nuevo en Flandes (1630), M sirvió a las tropas inglesas e irlandesas y por un tiempo fue ministro de las casas inglesas de Watten y Lieja. En 1633 fue destinado a Londres, en cuyos barrios inmundos alrededor de St. Giles atendió (1635-1636) a los apestados, católicos y protestantes, sin tener en cuenta para nada su seguridad propia. Organizó la ayuda, asistió a los enfermos y acompañó a los moribundos, hasta su arresto en 1637.

Condenado a muerte el 21 abril de este año, fue puesto en libertad por mediación de la reina católica Enriqueta María. Después de otra estancia en prisión, pasó a Flandes en 1640 y fue capellán militar de las tropas de Sir Henry Gage, que luchaban contra los holandeses. De nuevo en Inglaterra en 1641, fue por última vez arrestado (1643) en Cumberland, trasladado por mar desde Newcastle a Londres y ejecutado sin juicio, sobre la base de la condena de 1637 por ser sacerdote. En el patíbulo afirmó que Inglaterra, dividida entonces por la guerra civil «nunca sería de veras bendecida hasta que todos sus súbditos estén unidos en una fe bajo el obispo de Roma». Fue beatificado por Pío XI en 1929 y canonizado por Pablo VI el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). CARAMAN, P., *Henry Morse, Priest of the Plague* (Londres, 1957). F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY 1:566-611; 7:527-528. *MonAngl* 2:264. POLGÁR 3/2:560-561. *BS* 9:599-601. *DNB* 13:1010-1011. *NCE* 9:1152.

P. CARAMAN (†)

MOSCHENI, Antonio. Misionero, pintor.

N. 17 enero 1854, Stezzano (Bergamo), Italia; m. 15 noviembre 1905, Cochín (Kerala), India.

E. 30 julio 1889, Kraljevica, Croacia; ú.v. 10 septiembre 1899, Mangalore (Karnataka), India.

Asistió varios años a la Accademia Carrara de Bérgamo y estudió un año las obras maestras del Vaticano. En su pueblo natal se conservan algunos de sus frescos. Hecho el noviciado en Portoré/Kraljevica, pasó años pintando y decorando iglesias y capillas de Italia, Croacia y Albania. Llegó a Mangalore (1898), con el encargo de decorar la capilla del colegio St. Aloysius. Pintó escenas de la vida de San Luis Gonzaga, los apóstoles, santos y mártires de la CJ y otros, los altares de San Ignacio, San Francisco Javier, la Trinidad, la Virgen y San José. La capilla es una obra única de arte, por cuyo medio M predicaba el evangelio. Es la mejor representación del cristianismo en un lenguaje que todo el mundo puede entender. M se manifiesta como hombre de Dios y buen conocedor de la Biblia. «¡Qué lugar tan inspirador!», exclamó el gobernador de Madrás, Lord Wellington, cuando visitó la capilla y admiró las pinturas. Miles de personas de toda la India han ido y van a visitar la capilla de St. Aloysius como lugar de gran belleza artística, y el cuadro de los mártires ha inspirado a más de un joven a dedicarse totalmente al servicio de Dios. Muchas vocaciones han salido de este colegio. Los superiores habían calculado que M volvería a Europa acabado su primer encargo, pero la iglesia Holy Name de Bombay y la catedral de Cochín reclamaron su arte hasta la muerte.

BIBLIOGRAFÍA: COELHO, J., «Inspirated Jesuit Painter and Artist», *Jesuit Profiles* 289-297. *Lett. edif. Prov. Veneta* 16 (1906) 311-319. «Br. A. Moscheni, the artist», *The College Worthies* (Mangalore, 1930) 20-25. *Restless for Christ* (Mangalore, 1976) 1:42-54.

D. D'SOUZA

MOSCOSO, Emilio. Operario, víctima de la violencia.

N. 21 abril 1846, Cuenca (Azuay), Ecuador; m. 4 mayo 1897, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

E. 24 abril 1864, Cuenca; o. 1877, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 8 septiembre 1879, Lima, Perú.

Estudió filosofía en el seminario de Cuenca antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, enseñó gramática (1866-1874) en los colegios de Quito, Guayaquil y Riobamba. Cursó dos años de teología (1875-1876) en Quito, el tercero (1877) en Pifo y el cuarto (1878) en la casa de probación de la provincia de Castilla en el exilio francés de Poyanne. Hecha la tercera probación (1879) en Manresa (España), enseñó (1880-1881) gramática e historia en el colegio de Lima.

Vuelto al Ecuador, fue ministro (1882-1886) del colegio de Quito. Después, pasó al de Riobamba, como ministro, profesor de filosofía, encargado del *Apostolado de la Oración, y vicerrector desde 1893. Pocos meses antes de morir, escribió (20 enero 1897) al P. General Luis Martín, informándole sobre la apertura del año escolar tras los disturbios de la

guerra civil de 1895, y pidiéndole ser relevado de su cargo.

En 1895, el liberal Eloy Alfaro había depuesto al presidente Luis Cordero y obtenido de la Convención Nacional su proclamación como presidente constitucional (1896). Estalló entonces una revolución contra Alfaro, cuyos jefes, los conservadores Pacífico Chiriboga y Melchor Canales, en ausencia de M, se atrincheraron en el colegio de Riobamba. Éste, al volver, no pudo evitar que el colegio se transformara en un campo de batalla. Los rebeldes fueron vencidos por los tropas del gobierno, quienes apresaron también a los jesuitas. M fue muerto a tiros en su cuarto mientras rezaba el rosario. Los soldados profanaron el Santísimo. Por orden del presidente Alfaro, se investigaron los sucesos y, mediante declaración de testigos liberales, se demostró la no participación de los jesuitas en la revolución. Los detenidos fueron puestos en libertad, menos cuatro, acusados de haber predicado contra el gobierno.

FUENTES: ARSI: 1002 VII,14, 15.

BIBLIOGRAFÍA: Bravo, J. G., *La Dolorosa del Colegio en la perspectiva histórica de la República del Ecuador* (Quito, 1984) 28-29. Malzieu, P. N., «Ecuador: The Revolution at Riobamba», *WL* 26 (1897) 426-430. Valdecasas, A., «Relación de lo que aconteció a los jesuitas de Riobamba desde el 2 hasta el 29 de mayo del año 1897», *Cart. edif. España* 1:240-251. *Bisemanario Católico* (30 junio 1897).

J. de D. Vicente

MOSELEY (MOSLEY, alias FRAMBECK), Joseph. Misionero.

N. 16 noviembre 1731, Lincolnshire, Inglaterra; m. 3 junio 1787, Talbot County (Maryland), EE.UU.

E. 7 septiembre 1748, Watten (Nord), Francia; o. 1755; ú.v. 2 febrero 1765.

Estudió humanidades (c.1741-c.1746) en el Colegio Inglés de St. Omer en Francia antes de entrar en en noviciado de la provincia inglesa en Watten. Cursó filosofía (1750-1752) y teología (1752-1755) en el principado de Lieja (Bélgica) y, tras la tercera probación en Watten, regresó a Inglaterra, donde trabajó por un tiempo en Bromley. Llegó a la misión de Maryland el 19 junio 1758 y trabajó en los condados de Charles y St. Marys. En marzo 1765, estableció la misión Saint Joseph en Talbot County. Las cartas a su hermana en Inglaterra revelan su vida misionera; en ellas describía cómo tenía que ir en ocasiones a caballo por horas para administrar los sacramentos a los moribundos o que sólo veía una vez al año a otro sacerdote. Expresó su reacción ante la *supresión de la CJ (1773), firmando en sus cartas: «Jos. Moseley, S.J., para siempre, como creo y espero». Su hermano mayor Michael (1720-1777) fue también jesuita.

OBRAS: «Reasons for Not Taking the Oath of Fidelity to the State, 1778», *WL* 15 (1886) 137-143.

BIBLIOGRAFÍA: Devitt, E., «Letters of Father Joseph Mosley, S.J., and Some Extraacts from His Diary (1757-1786)», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 17 (1906) 180-210, 289-31. Foley 7:530. Holt 171. «Letters of Fr. Joseph Mosley, 1757-1786», *WL* 35 (1906) 35-55, 227-245.

G. P. Fogarty

MOSKOPP, Caspar. Misionero, escritor.

N. 18 abril 1869, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania; m. 20 noviembre 1923, Kapoche, Zambia.

E. 11 agosto 1887, Trnava, Eslovaquia; o. 16 julio 1901, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 19 marzo 1906, Lisboa, Portugal.

Hechos sus estudios del gimnasio en Coblenza, entró en la provincia austríaca de la CJ. Estudió retórica y clásicos en St. Andrä, enseñó en el colegio de Kalocsa (Hungría), y cursó la filosofía (1895-1898) en Pressburg (hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1898-1902) en Innsbruck. Tras dos años más de enseñanza (1902-1904) en Kalocsa, fue a Portugal para la tercera probación (1904-1905) y se preparó para su destino a la misión de la baja Zambeza (Mozambique) de la provincia portuguesa. En 1906, llegó a la residencia misional de Boroma (cerca de Tete). Su primera actividad misionera se desarrolló en Boroma y Miruru, en la baja Zambeza. Expulsada la CJ de Portugal y sus colonias (1910), M fue uno de los primeros jesuitas que cruzaron el río Luanga hacia una nueva misión en la parte oriental de la actual Zambia, que había sido confiada a la provincia polaca de Galitzia. Enérgico organizador, fundó las estaciones misionales en Katondue, Kakaro y Lufundza (junto a Feira). Estableció (1913) la misión de Kapoche, donde estuvo hasta su muerte. M alcanzó fama póstuma con un diario que describía con detalle el levantamiento (1917) africano contra los portugueses. Sus pasajes más importantes se publicaron en 1955 y 1962.

OBRAS: «Recovery of the wax cast of St. Ignatius Face», *WL* 26 (1897) 321. [Cartas], *Nachrichten Öster-Ungar Prov* (1905, 1906, 1909). *Die rettende Hand* (Innsbruck, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: Correia, *Método Moçambique* 465. Grzebień, L., *Pionierski trud misjonarzy słowiańskich, 1881-1969* (Cracovia, 1977). *Nachrichten Öster-Ungar Prov* (marzo 1924) 6-8. Streit 18:1236.

L. Grzebień / H. Platzgummer

MOSLEY, Joseph, véase MOSELEY, Joseph.

MOSSU, François. Superior.

N. 8 septiembre 1676, Charmey (Friburgo), Suiza; m. 2 noviembre 1760, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 28 septiembre 1691, Landsberg (Baviera); o. 30 mayo 1706 Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1710, Ingolstadt (Baviera).

Estudió en el colegio de Friburgo antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Tras el noviciado y un año de juniorado (1693-1694), cursó la filosofía (1694-1697) y la teología

(1702-1706) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1697-1702) en Porrentruy y Múnich. Practicada la tercera probación en Altötting, enseñó lógica en Neuburg (1707-1708) y Eichstätt (1708-1709), donde fue además prefecto de estudios. Enseñó el curso trienal filosófico (1709-1712) en la Universidad de Ingolstadt, derecho canónico y teología escolástica (1712-1715) en la de Dilinga y, por fin, teología dogmática en las de Ingolstadt (1715-1718) e Innsbruck (1718-1723).

Después, empezó su notable carrera de más de treinta años de superior: rector en Innsbruck (1723-1725) y del colegio y de la Universidad en Dilinga (1725-1727), rector y maestro de novicios en Landsberg (1727-1731), y rector en Ingolstadt (1731-1734). Elegido (1734) por el P. General Francisco Retz como confesor del príncipe elector Friedrich Augustus II de Sajonia (Augustus III como rey de Polonia), no fue aceptado en Dresde por su avanzada edad. En cambio, fue provincial de Alemania Superior (1734-1738) y como tal dirigió una queja al príncipe elector de Baviera por sus impuestos excesivos a la CJ. Acabado su oficio, fue rector de Múnich (1738-1744), Ingosltadt (1744-1749), Ratisbona (1749-1752) y Landshut (1752-1756). Pasó sus últimos años en Múnich. Fue un superior de extraordinarias dotes de mando, y uno de los jesuitas más influyentes de Suiza.

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 487, *91* 377. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 46* 622. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek». Staatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 368* 186-188.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/1; 4/2. Probst, J., *Geschichte der Univer. Innsbruck* (Innsbruck, 1869) 380. Romstöck, *Ingolstadt* 241-243. Sommervogel 5:1335. Specht, *Dillingen* 274. Strobel, *Helvetia* 108-109. Wolf, K., *Das Landshuter Gymnasium* (Landshut, 1929) 148. *HBLS* 5:172.

F. Strobel (†)

MOTEL, Claude [Nombre chino: MU Gewo, Laizhen]. Misionero.

N. 27 mayo 1618, Compiègne (Oise), Francia; m. 17 octubre 1671, Ganzhou (Jiangxi), China.

E. 8 noviembre 1638, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1649; ú.v. 22 febrero 1654, Sens (Yonne), Francia.

Hijo de un administrador de las haciendas reales de Compiègne, zarpó de Lisboa (Portugal) para China el 23 marzo 1655. Con él fueron sus hermanos, también jesuitas, Jacques* y Nicolas (1622-1657). M llegó a Hangzhou (Zhejiang) en 1657 y fue enviado a Hanzhong y Chenggu (Shaanxi). Cuando Basilio, hijo de Cándida Xu, fue nombrado mandarín de la provincia cercana de Sichuan, M lo acompañó en su palacio de Chongqing, donde bautizó unas 170 personas en ocho meses. Más al norte, en Paoning (Langzhong), estableció una segunda comunidad cristiana. Otro mandarín, el de Nanjiang (cerca de la frontera del Shaanxi), había convertido a 150 neófitos, que M bautizó en 1664. M atendía también a los cristianos de las regiones montañosas del Shaanxi. Maltratado por sus guardianes en la persecución de 1664, llegó a Beijing/Pekín en julio 1665 y a Guangzhou/Cantón, en marzo 1666. Puesto en libertad con los demás misioneros en 1671, abandonó Cantón el 8 septiembre del mismo año. Se ha dicho incorrectamente que M murió en Wuhan, provincia de Hubei, pero la realidad es que su hermano Jacques llevó sus restos a Wuhan en 1678 y los enterró junto a la tumba de Nicolas.

FUENTES: BNP: *Nouv. acq. fr. 7482* 410v; *Coll. Moreau 841* 194-195.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 181. Pfister 299-301. Streit 5:973.

J. Dehergne (†)

MOTEL, Jacques [Nombre chino: MU Dei, Huiji]. Misionero.

N. 10 agosto 1619, Compiègne (Oise), Francia; m. 2 agosto 1692, Wuhan (Hubei), China.

E. 8 noviembre 1638, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 24 septiembre 1651; ú.v. 12 marzo 1655, Lisboa, Portugal.

Con su hermano jesuita Nicolas, zarpó de Burdeos el 30 agosto 1654 para Lisboa, donde ambos hicieron los últimos votos. Para entonces, había llegado de Francia su hermano Claude*. Los tres dejaron Lisboa el 23 marzo 1655 y llegaron a *Macao el 8 julio 1656. M entró en Jiangxi el 5 noviembre, y pasó a Nanchang en 1657. Fundó (1661) la misión de Huguang (las actuales provincias de Hubei y Hunan) y se estableció en Wuhan hacia 1663, donde puso su centro de viajes apostólicos. Pero, al estallar la persecución del cristianismo (1665) por la controversia del calendario en la capital y la prisión ulterior de Johann Adam *Schall von Bell, fue llevado preso a Beijing/Pekín y exilado a Guangzhou/Cantón. Cuando la persecución se calmó y se permitió a los misioneros volver al interior de China, regresó (1671) a Huguang y fundó varias comunidades cristianas. La malevolencia del gobernador y la revuelta de varios miles de personas asolaron la misión.

José Ramón *Arjó fue a ayudarle (1681) en las montañas de Suixian, pero M quedó de nuevo solo (1684) en una zona más grande que Francia. Pidió ayuda al obispo Bernardino della Chiesa, OFM, quien le envió a Louis Cicé, de las Misiones Extranjeras de París. Con todo, el visitador Giovanni Andrea *Lubelli, bajo presión del gobernador de Macao, tuvo que oponerse y sacar de la misión a este francés no jesuita. Hacia 1691, Pieter van *Hamme llegó a ayudar a M, un año antes de la muerte de éste. M escribió varias importantes obras catequéticas para las misiones chinas a principios de la dinastía Qing.

OBRAS: «Shengxi guiyi» [el bautismo]. «Chengxiu shenwu» [perfección cristiana]. «Simo nanxiao» [novísimos]: Courant, M., *Catalogue des livres Chinois* (París, 1912) 7022, 7242, 7250.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 182. Pfister 301-304. Streit 5:973.

J. Dehergne (†)

MOUHOUB, Marius. Misionero.

N. 20 abril 1860, L'Arba Nait Irathen (Tizi-Ouzou), Argelia; m. 14 marzo 1935, El Cairo, Egipto.

E. 22 noviembre 1882, Ghazir, Líbano; ú.v. 2 febrero 1894, Zahlé, Líbano.

Cabila musulmán, se bautizó a los doce años, uno de los raros convertidos y la única vocación jesuita de la misión de Cabilia (1864-1880). Recibido como hermano en la CJ, trabajó en el Líbano y en Siria hasta 1914, y después en Egipto. Acompañó (1894-1900) al P. Joseph *Barnier en sus misiones apostólicas por el Akkar y la montaña alauita. En Egipto desempeñó diversos oficios domésticos, como cocinero, carpintero, herrero, enfermero y ropero, mientras tuvo fuerzas físicas; al final de su vida se ocupaba en rezar y fabricar rosarios.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 191. «Litt ann Prov Lugd» (1935) 79. *Papyrus* 14:53-58. *Relations d'Orient* (1935) 38, 115-120.

H. JALABERT (†)

MOULINIER, Charles B. Educador, editor.

N. 6 diciembre 1859, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 1 agosto 1941, West Baden Springs (Indiana), EE.UU.

E. 23 julio 1880, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 junio 1895, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1900, St. Louis (Misuri).

Tras cursar la filosofía (1883-1886) en Woodstock College, M enseñó francés en St. Ignatius College de Chicago (Illinois) (1886-1891) y en St. Louis University (1891-1892). Hizo teología (1892-1896) asimismo en Woodstock College, y enseñó (1896-1898) en Detroit College (Michigan) antes de la tercera probación (1898-1899) en Florissant.

M se quedó en Florissant de prefecto de estudios de los juniores hasta 1908, que pasó a Marquette University en Milwaukee (Wisconsin) para enseñar y ser decano de las facultades de leyes, odontología y medicina. Concentró sus esfuerzos en la educación médica, el primer sacerdote jesuita estadounidense en hacerlo. Procuró mejorar los niveles éticos en los hospitales del país y promover una mejor preparación académica y profesional para las religiosas en labor hospitalaria.

En 1915, estableció la Catholic Hospital Association, la primera en reunir a religiosas de varias órdenes y congregaciones para comunes metas profesionales. Cuatro años después, comenzó y dirigió la revista mensual *Hospital Progress*. También ofreció guía a los hospitales católicos y personal que los administraban. Al acercarse a sus setenta años, renunció (1928) como presidente de la asociación y director de la revista. Pasó a la Universidad de Detroit en 1929 y fue por algún tiempo decano adjunto de los estudiantes. Se retiró del trabajo académico en 1933, pero siguió como confesor de varias comunidades religiosas y de la de los jesuitas. En 1940, empeorando su salud, fue a West Baden College.

Al morir M, el director de *Hospitals*, la revista oficial de la American Hospital Association, escribió: «Su influjo en el desarrollo de los hospitales y el mejoramiento de sus servicios en este continente ha sido mayor que el de cualquiera de sus contemporáneos» (*Hospital Progress* 22 [1941] 302).

BIBLIOGRAFÍA: SHANAHAN, R. J., *The History of the Catholic Hospital Association 1915-1965* (Saint Louis, 1965) 79-91. *Chicago Province Newsletter* (octubre 1941) 1.

W. B. FAHERTY

MOUNIER, Joseph. Misionero, víctima de la caridad.

N. 19 noviembre 1850, Saint-Étienne (Loire), Francia; m. 19 agosto 1894, Tokat, Turquía.

E. 9 octubre 1868, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 1883, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1887, Tokat.

Estudió humanidades (1870-1872) en Lons-le Saunier y filosofía (1872-1875) en Vals. Hechos tres años de teología en Mold y la tercera probación, fue destinado a la misión de Armenia. Trabajó ocho años (1886-1894) en Tokat, como ministro con funciones de superior, y se dedicó a los ministerios y a la enseñanza. El obispo armenio católico lo propuso como modelo a sus sacerdotes. Alma grande y generosa, murió por su entrega a los demás en una epidemia de cólera tras una misión en la aldea de Kémer. Una carta enviada de Tokat al día siguiente describía el dolor de muchos, incluso de musulmanes turcos y cristianos no católicos, que lo lloraron como a un familiar. Un turco distinguido llegó a decir: «La muerte de 40 turcos sería una pérdida menor para la ciudad que la de este Padre».

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 47s. *Lettres de Mold* 6 (1894) 619s, 628-630.

H. JALABERT (†)

MOURA, André de (FERNANDES). Profesor.

N. 1612, Viana do Alentejo, Portugal; m. 19 noviembre 1674, Lisboa, Portugal.

E. 13 abril 1630, Évora, Portugal; o. c. 1642, Évora; ú.v. 8 septiembre 1652, Évora.

Al entrar en la CJ, cambió su apellido paterno (Fernandes) por el de Moura. En la Universidad de Évora estudió filosofía (1633-1637) y teología (1639-1643), y enseñó latín (1637-1639) en el intermedio. Después, enseñó teología moral (1644-1651) en los colegios de Portalegre y Faro. Residía en esta última ciudad cuando se declaró la peste de 1649. Al propagarse ésta, comenzó la desbandada hacia el campo, donde muchos murieron por el desamparo y el hambre. Las autoridades organizaron una «casa de salud» para los apestados, y se encargó a los religiosos capuchinos de S. António la asistencia religiosa. Encontrándose en Lisboa, en la congregación provincial, el P. Miguel Brandão, rector del colegio, M, que era vicerrector, convocó la comunidad a consulta, y se determinó que dos padres y un hermano salieran de allí, «para no morir todos de un golpe». Quedó en la ciudad M, con el P. Manuel *Fernandes y los HH. Francisco Veloso y António Vaz. M atendía a cuantos venían a confesarse a la iglesia del co-

legio; recorría constantemente la ciudad, entrando en las casas de los apestados que requerían su presencia. De Faro pasó a Évora, donde enseñó filosofía (1651-1655) y teología (1656-1672), y se doctoró en teología (1 julio 1657). Fue rector del Colégio de Sto. Antão de Lisboa desde 1672 hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 620-631. ÍD., *Ano Santo* 689s. PEREIRA GOMES, *Évora* 337-341.

J. VAZ DE CARVALHO

MOURÃO (MOURAM, MOURAON, MORAN), João [Nombre chino: MU Jingyuan, Ruowang]. Misionero, víctima de violencia.

N. 2 agosto 1681, Chaves (Vila Real), Portugal; m. 18 agosto 1726, Xining (Qinghai), China.

E. 22 enero 1698, Lisboa; o. 1705, *Macao; ú.v. (?).

Entró en la CJ para servir en la misión del Japón. Partió para el Oriente en 1699 y llegó a Macao en 1700, sede de la provincia del Japón en el exilio, donde hizo sus estudios para el sacerdocio. Al estar entonces cerrado el Japón a los misioneros, M fue transferido a la misión de China. También China tenía sus problemas y, tras la condena (1707) de los *ritos chinos, el airado emperador Kangxi expulsó a los misioneros, a excepción de los que tenían permiso para quedarse por seguir las ideas de Matteo *Ricci sobre los ritos.

Tras su llegada a Beijing/Pekín hacia 1710, M logró permiso para residir en el país, y se esforzó por mejorar el chino y aprender el manchú. Por su conocimiento de las matemáticas y los costosos regalos que ofreció a Kangxi, éste comenzó a interesarse por él y, en febrero 1712, lo quiso enviar con Xavier *Fridelli a Roma por la ruta terrestre de Moscovia (Rusia) para dar a conocer allí su actitud sobre los ritos chinos. Sin embargo, se vio que la ruta resultaba infranqueable por haber sido sus territorios recién devastados por guerras.

En sus años iniciales en Pekín, era el único jesuita que sabía suficiente chino para atender a los cristianos. Alabado por esto, algunos le creían orgulloso, en especial por su trato asiduo con la nobleza manchú y los costosos dones que hizo al Emperador y a otros.

M había bautizado a varios de los hijos de Sunu, un noble manchú, y por medio de éstos conoció a Yintang, uno de los muchos hijos de Kangxi. Desde 1718 a 1722, se enfrentaron por la sucesión algunos hijos del Emperador. Al volver de acompañar a Kangxi a Jehol (1721), M cayó enfermo y uno de sus brazos se le quedó paralizado. Fue a Macao para recuperarse, pero hacia julio 1722, estaba en Guangzhou/Cantón y, desde allí, volvió a Pekín. A la muerte del Emperador a fines 1722, le sucedió su hijo con el nombre de Yongzheng. Éste arrestó y exilió a los que anteriormente se le habían opuesto, por lo que Yintang y M fueron enviados (5 abril 1723) a Xining.

En el destierro M vivía en un patio contiguo a Yintang y en secreto le visitaba subiendo por la ventana. Le enseñó el alfabeto latino, que Yintang usó para romanizar las palabras chinas y para inventar un código con el que pudiera comunicarse con su hijo. Al ser interceptada una de estas cartas en 1726, el Emperador acusó a M y a Yintang de traición. Se les condenó a los dos a muerte el 21 julio 1726; M murió por envenenamiento en agosto, y Yintang en septiembre o algo más tarde.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 183. D'ELIA, P. M., *Il lontano confino e la tragica morte del P. João Mourão, S.J., missionario in Cina (1681-1726)* (Lisboa, 1963). HUMMEL 2:928. PFISTER 559-561. POLGÁR 3/2:562. SANTOS, D. M. GOMES DOS, «Portugueses na China. O P. João Mourão, S.J., 1681-1726», *Bróteria* 79 (1964) 40-55. STREIT 7. «P. João Mourão, S.J.», *BEDMA* 64 (1966) 736-749.

J. SEBES (†)

MOUREN, Louis. Capellán de prisiones.

N. 2 abril 1902, París, Francia; m. 8 febrero 1985, París.

E. 17 agosto 1930, Laval (Mayenne), Francia; o. 13 mayo 1942, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1945, París.

Creció en el barrio obrero de Belleville y en su juventud fue empleado de un Banco. Las semillas de su vocación tardía se habían plantado cuando era miembro del centro juvenil de la calle Haxo, el lugar de la matanza (1871) de los rehenes de la Comuna de París (*Víctimas de la Comuna). Antes de entrar en la CJ, estudió latín en la escuela *apostólica de Poitiers. Cursada la teología en Lyón y París, un ministerio ocasional, la petición de que fuese capellán en el campo de internados políticos, cerca de Limoges, orientó su futuro apostolado. Trabajó con tal eficacia que salvó de la deportación a decenas de prisioneros, incluidos judíos. Más tarde, en la prisión de Limoges, arriesgó su vida al oponerse a las violencias de los nazis y milicianos, así como luego durante las represalias sangrientas comunistas en el tiempo de la liberación de Francia. Por fin, pasado un tiempo en el campo de Drancy, fue capellán-jefe de la «ciudad-prisión» de Fresnes, durante las purgas políticas de 1945 a 1947. Gracias a su personalidad firme, obtuvo de la administración un trato más humano para los detenidos. Facilitó la recepción de los sacramentos, se puso en contacto con las familias de los presos y logró que les llegasen miles de libros. Ejerció una influencia religiosa sobre muchos prisioneros políticos, incluso incrédulos, como Charles Maurras. Acompañó a unos 120 (ochenta en Limoges y cuarenta en París) hasta el lugar de su ejecución, entre ellos a Pierre Laval. Nombrado asistente del capellán general de prisiones, fue enviado por el ministro de Justicia a visitar las prisiones de Francia, en las que (hasta 1975) dio regularmente ejercicios y bautizó a muchos convertidos.

Con la esperanza de remediar la situación que les llevaba al encarcelamiento. M organizó un equipo, que, con el apoyo de los magistrados, se esforzó por restaurar la vida familiar y dar una sólida educación a los jóvenes delincuentes. Durante los años de la posguerra, el cardenal de París, Emmanuel Suhard, y otros le expresaron su agradecimiento cordial. M fue condecorado como oficial de la *Légion d'Honneur*. Hasta su muerte, guardó como un teso-

ro tres carpetas de cartas que le escribieron condenados a muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 201. Planckaert, É., «Louis Mouren (1902-1985)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 188 (mayo 1985) 97-98. Popot, J., *J'étais aumônier à Fresnes* (París, 1962) 89-93. Saint-Paulien, *Histoire de la collaboration* (París, 1964) 551.

P. Duclos (†)

MOUTERDE, René. Misionero, epigrafista, administrador.

N. 28 octubre 1880, Tarare (Rhône) Francia; m. 27 diciembre 1961, Beirut, Líbano.

E. 24 octubre 1898, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 24 agosto 1911, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 11 febrero 1916, El Cairo, Egipto.

Estudió filosofía (1902-1905) en St-Hélier, Jersey (Isla del Canal) e hizo el magisterio en Beirut (1905-1908), alternándolo con los cursos de la Facultad Oriental en la Université Saint-Joseph. Estudió teología (1908-1912) en Hastings. Además de ser canciller en la Escuela de Derecho (más tarde Facultad) desde su fundación en 1913 hasta 1942, fue fundador y director (1933-1951) del Instituto de Letras Orientales, en el que enseñó, hasta su muerte, historia y arqueología de Siria y Palestina. Director (1921-1960) de la colección anual de *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, la gran obra científica de su vida fue el *Corpus* de las inscripciones griegas y latinas de Siria y del Líbano, emprendida por iniciativa de Louis *Jalabert, quien le había enviado los primeros materiales, y del que M publicó cinco volúmenes. Escribió, además, numerosos artículos de arqueología e historia en *Mélanges* y *al-Machriq*. Asimismo, fue colaborador eficaz de Sébastien *Ronzevalle y Antoine *Poidebard.

Sabio de gran altura, reconocido por sus iguales, miembro correspondiente de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres (París), era muy trabajador, de gran regularidad en su vida, servicial y a quien se le veía asiduamente orando en la tribuna de la iglesia. Fueron también jesuitas su hermano mayor Gaspard (1874-1920), y sus primos Noël (1884-1926), Paul (1892-1972) y Jean (1876-1954).

OBRAS: *Inscriptions grecques et latines de la Syrie*, 5 v. (París, 1929). *Précis d'Histoire de la Syrie et du Liban* (Beirut, 1932). *Beyrouth, ville romaine* (Beirut, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 201s. Jalabert 288. «In memoriam», *MUSJ* (1962) 2:3-9; bibl. 1:3-29. *NPPO* (1962).

H. Jalabert (†)

MOYA, Mateo de. Teólogo moralista.

N. 10 septiembre 1610, Moral de Calatrava (Ciudad Real), España; m. 23 febrero 1684, Madrid, España.

E. 23 marzo 1626; o. 1635; ú.v. 15 noviembre 1643, Toledo, España.

Su apellido era Giménez de Moya, lo que explica el seudónimo «Guimenius»; «Lomarensis» es gentilicio anagramático. Enseñó teología en Toledo, Murcia y Madrid unos veinte años. Su estancia (1656-1658) en Palermo, como confesor del virrey, el duque de Osuna, le proporcionó la ocasión de publicar la defensa de las opiniones jesuitas en su célebre *Opusculum* (1657). Fue calificador de la *Inquisición y sucedió a Johann E. *Nidhard (1669) como confesor de la reina Dña. Mariana.

El primer ataque global contra el *probabilismo/laxismo de los jesuitas lo había hecho Antoine Arnauld con su opúsculo anónimo *Théologie morale des jésuites* (1643), en el que recogía varias condenas de la Sorbona y de las asambleas del clero. Ya en su primera línea afirmaba que los jesuitas lo permitían casi todo, porque para ellos todo se reducía a probabilidades. En 1644, desde Lovaina el moralista Juan Caramuel aludió a un «anónimo», recién publicado, que criticaba a los jesuitas por convertir el Decálogo en sentencias probables. En 1653 (no 1646, como dice F. H. Reusch y repiten Antonio *Astrain y A. De Meyer) se difundió con el seudónimo «Gregorio Esclapés» un *Manifiesto* sobre las «doctrinas perversas de los jesuitas», resumidas en 132 proposiciones, no coincidentes, en general, con las de Arnauld. El provincial jesuita de Toledo se apresuró a denunciarlo a la Inquisición e incluyó copia del *Manifiesto*, cuyo verdadero autor y lugar de impresión afirmó conocer.

Entonces, intervino M bajo el seudónimo de Dr. Juan del Águila (*Ládreme el perro y no me muerda*) y polemizó con Esclapés (en el que veía a un teólogo dominico), intentando probar que las opiniones reprochadas a algunos jesuitas, o estaban deformadas o habían sido ya enseñadas por teólogos muy cualificados, en especial dominicos. Esto último lo contradijo rudamente al año siguiente Francisco de la Piedad (probablemente Juan de Ribas O.P.) en su *Teatro Iesuitico*, donde reproducía las acusaciones de Esclapés y las respuestas de M, que refutaba ampliamente.

La misma línea de defensa siguió M en su *Opusculum*, que le dio notoriedad europea por la edición de Lyón de 1664. La Sorbona censuró la obra (3 febrero 1665) y, de paso, negaba la infalibilidad pontificia. Por esto último, Alejandro VII anuló la censura, reservándose el juicio sobre la obra de M, que prohibieron la Congregación del Índice en 1666, la del Santo Oficio en 1675 y el Breve de Inocencio XI en 1680. M, que había publicado el *Supplex Libellus* (1667) para detener la condena, manifestó su pleno acatamiento a la decisión pontificia. En 1670, respondió con sus *Quaestiones Selectae* a Vicente Barón O.P., pero se prohibieron en 1704.

Hugo *Hurter juzga que M fue excesivamente benigno en sus opiniones y, por ello, uno de los precursores del laxismo moral. Se le ha reprochado también con escándalo la divulgación de algunas opiniones, especialmente *in re venerea*, aunque no dé muestras de aprobarlas.

OBRAS: *Conclusiones theologicae* (Alcalá, 1653). [Juan del Aguila], *Ládreme el perro y no me muerda* (Pamplona?, 1653). Amadeus Guimenius Lomarensis, *Adversus quorumdam expostulationes contra nonnullas Iesuitarum opiniones*

morales Opusculum (Palermo, 1657). *Ad Sacrae Congregationis Indicis... Cardinales. Supplex Libellus* (1667). *Selectae Quaestiones* (Madrid, 1670). *Ad Innocentium XI. P.M.* (1680). [Carta de M al Consejo de la Inquisición, 1675], AHN Inquis *leg 4480*.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:150-152. CONCINA, D., *Della Storia del Probabilismo e del Rigorismo* (Lucca, 1743). *DTC* 9/1:54-58; 10/2:2515s. ESCLAPÉS, G., *Manifiesto a los fieles de Cristo de las doctrinas perversas de los jesuitas* (AHN Inquis *leg 4456*). FERET, P., *La Faculté de Théologie de Paris* (París, 1904) 3:283s, 365-371. HURTER 4:611. KOCH 1247. A. DE MEYER, *Les premières controverses jansénistes en France* (Lovaina, 1919). *Moralstreitigkeiten* 2:499. MOYA, S. DE, *História Genealógica da Casa de Moya* (São Paulo, 1951) 6, 476-550. REUSCH 2:499. SOMMERVOGEL 5:1349-1356. *Teatro Iesuitico* (Coímbra, 1654). URIARTE 3:3701, 4166.

J. ESCALERA

MOYERSOEN, Jan Baptist. Misionero, superior.
N. 17 mayo 1900, Aalst (Flandes Oriental), Bélgica; m. 6 enero 1969, Mandar (Bihar), India.
E. 23 septiembre 1919, Drongen (Flandes Oriental); o. 21 noviembre 1932, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1935; 24 mayo 1944, Calcuta (Bengala Occidental).

Procedía de una familia muy conocida: su padre fue presidente del Senado, y su hermano Ludovic ministro del Interior en el gobierno belga después de 1945. Tras el noviciado y un año de juniorado en Drongen, hizo el servicio militar (1921-1924) como camillero, estudió filosofía (1924-1927) en Lovaina, cuando era mayor la influencia de Joseph *Maréchal y la misionología comenzaba a desarrollarse con Pierre *Charles. M llegó a Calcuta (India) el 1 enero 1927 y en marzo estaba ya estudiando bengalí en St. Xavier's College, entre los primeros escolares que lo hicieron sistemáticamente. Cursó la teología (1929-1933) en Kurseong, donde florecía la academia india y se insistía en la *inculturación. Realizada la tercera probación en Ranchi, fue enviado (1935) a Morapai, como asistente y pronto como párroco. Dos años más tarde era superior de la misión de Calcuta (1937-1947). Fue además *visitador (28 julio 1940) de toda la India y Ceilán (Sri Lanka) con plenos poderes, concedidos por el P. General Wlodimiro Ledóchowski durante la II Guerra Mundial. M visitó a los jesuitas de la India y Ceilán, sin olvidarse de la misión de Calcuta. En 1940-1941 fundó el Indian Institute, con ayuda de Albert *Lallemand, director de *The New Review*. Al mismo tiempo cuidó la Asociacion Católica India de Bengala. El año 1945 el Indian Institute se convirtió en el Oriental Institute, con especialistas en hinduismo e islamismo. En 1947 este instituto tenía cuatro miembros, pero, debido a la división de Bengala (1947) y a las diferencias de opinión entre los cuatro sobre el tipo de apostolado intelectual que debían desarrollar, no se continuó la orientación original de M.

En 1946 fue a Bélgica y Roma, donde participó en la elección del nuevo P. General Juan B. Janssens. Desde 1947 fue párroco de Kharagpur, encargado en especial de los católicos bengalíes. Al año, fue enviado a St. Stanislaus' de Hazaribagh, como instructor de tercera probación. Dados sus previos logros en la misión de Calcuta, fue superior (9 febrero 1953), viceprovincial (mayo 1953) y provincial (1956-1959) de la misión de Ranchi, convertida en viceprovincia (1953) y provincia (1956).

Trasladado a Poona (Pune), como vicesuperior y director del Indian Social Institute (1959), fue superior el 7 mayo 1962. Durante las grandes inundaciones de Poona, participó activamente en los trabajos de ayuda y socorro. En 1966 estaba de vuelta en Hazaribagh como instructor de tercera probación. De visión realista y espíritu decidido, favoreció las vocaciones nativas y mandó a jóvenes jesuitas a especializarse en filosofía, literatura y arte bengalí. Su muerte en el hospital de Mandar fue casi accidental.

OBRAS: *Dhawrmo Procharok* (Calcuta, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* (junio 1970) 30-32. STREIT 28:47s.

E. HAMBYE (†)

MOZAMBIQUE. Monomotapa era un poderoso reino comercial bantú, que ocupaba las tierras que ahora pertenecen a Mozambique y Zimbabue. El nombre de Monomotapa designaba al reino, así como a su soberano.

I. ANTIGUA CJ (1560-1759)

Francisco *Javier, con Francisco Mansilha y Paulo Camerte (Micer Paulo), en su viaje hacia la India, llegó a la isla de Mozambique en septiembre 1541, donde se detuvo seis meses, en espera de vientos favorables para proseguir a Goa. Durante este tiempo ejerció su ministerio, cosechando gran fruto entre los isleños. Esta estancia es la introducción de la acción misional de la CJ en África oriental.

1. INTENTOS SIN GRAN ÉXITO (1560-1572)

Primero. Terminado su provincialato en Goa, Gonçalo da *Silveira intentó establecer una misión en Mozambique. Partió de Goa con el P. André *Fernandes y el H. André da Costa el 5 enero 1560, y llegaron a la isla el 5 febrero. Realizados los preparativos necesarios, embarcaron el 12 del mismo mes para el reino de Inhambane, donde fundaron una misión. Dejando el puerto y ciudad de Inhambane, avanzaron por el interior y llegaron a Tonga (Otongue), a 30 leguas de la costa. Tuvieron tal éxito que pronto bautizaron el rey de Gamba, a la reina (con los nombres de Constantino y Catalina) y a 500 vasallos. Empezaron a construir una iglesia dedicada a N.ª S.ª de la Asunción.

Pero Silveira decidió proseguir su apostolado en el reino del Monomotapa. En junio 1560 encomendó a Fernandes y a Costa la prometedora misión de Tonga, y regresó a Inhambane, desde donde navegó a la isla de Mozambique. En pocos meses preparó la empresa de Monomotapa. El 18 septiembre dejó la isla, llegó a Quelimane y subió por el río Zambeze hasta Sena, donde instruyó y

bautizó a cerca de 500. Entretanto iba estudiando el dialecto mocaranga, y fue a Tete, donde bautizó al fumo (jefe) de la tierra y a su hija. Tras un largo y difícil camino, llegó al poblado de Mabate, que convirtió al cristianismo, y finalmente a la residencia imperial del Monomotapa (1 enero 1561). A fines de enero, bautizó al emperador con el nombre de Sebastián, y a su madre con el de María. Pero por intrigas de comerciantes musulmanes, Silveira fue asesinado (15 marzo 1561).

Fernandes y Costa trabajaron con entusiasmo en la misión de Tonga; pero después de haberles dejado Silveira, Costa tuvo que retirarse por motivos de salud. Fernandes se quedó solo frente a las adversidades. El rey de Gamba le recibió con benevolencia, pero luego se distanció de él hasta dejarlo en total aislamiento. Fernandes, fuerte de cuerpo y de espíritu, perseveró en la misión dos años y medio, hasta que, extenuado y «casi con los sentidos perdidos», recibió de sus superiores la orden de retirarse a Goa.

Segundo. Apenas la noticia de la muerte de Silveira llegó a Goa, se determinó continuar la misión de Monomotapa. Para ella fueron destinados los PP. Pedro de Tovar y Luís de Goes, que zarparon con el embajador enviado por el nuevo virrey Francisco Coutinho, conde de Redondo, a la corte del Monomotapa. Pero por falta de verdadero interés en Coutinho, la misión no se efectuó. Los jesuitas querían proseguir sin el embajador, pero no se les permitió, y se les mandó volver a Goa con A. Fernandes, que tanto había trabajado en la misión de Tonga.

Tercero. En 1569 los PP. Francisco Monclaro y Estêvão Lopes y los HH. Gonçalo Dinis y Domingos Gonçalves emprendieron la misión al Monomotapa. Formaban parte de la expedición del ex gobernador de la India, Francisco Barreto, que desembarcó en Mozambique con 550 soldados. Se formó un único ejército con los soldados venidos de la India y los de las tierras mozambiqueñas. Barreto desbarató en varios encuentros a los reyezuelos de África oriental que eran enemigos de los portugueses. Estando en Sena, recibió a la embajada con la respuesta del Monomotapa, que proponía un pacto de amistad. Fueron tres portugueses con los embajadores a Monomotapa y regresaron a Sena, con promesas de paz y con la aceptación de las condiciones exigidas por Barreto. La expedición triunfó, aunque con pérdida de muchas vidas, segadas por las fiebres y enfermedades. Pero los jesuitas no llegaron a entrar en la corte del Monomotapa. Los dos hermanos fallecieron, y los dos padres se retiraron a Goa en 1572. Estos sucesos fueron relatados por F. Monclaro en su *Relação da Viagem que fizeram os Padres da Companhia de Jesus com Barreto* (*DocInd* 3:673-739).

2. Misión de Mozambique (1610-1759)

El 1 febrero 1610, siete jesuitas partían de Goa rumbo a Mozambique, con el gobernador D. Estêvão de Ataide: Gaspar *Soares (superior), João Paulo Alesio, Júlio César, Diogo Rodrigues, Luís *Mariana, Francisco Gonçalves y Paulo Rodrigues. Llegados a su destino, se dedicaron con ardor a la misión. Tras haber fundado una residencia, Soares partió (7 abril) con el gobernador para Quelimane, adonde llegaron el 11 mayo. Yendo río Quelimane arriba quince leguas, el gobernador dio a la CJ un terreno para construir una iglesia a San Esteban. En Sena, Soares y Rodrigues cayeron enfermos, debido a lo insalubre del clima y al trabajo excesivo. Soares escribía (7 julio 1611) al P. General Claudio Aquaviva: «Hice tres residencias» (Quelimane, Sena y Tete) y «cuatro iglesias», y exponía la conveniencia de fundar tres colegios (en la isla de Mozambique, en Sena y en Tete) para proveer a Mocaranga y Monomotapa. En los colegios se enseñaba a leer, escribir, algo de latín, gramática, aritmética y música. El colegio de Sena tenía setenta alumnos en 1615, de los que los de mayor capacidad iban a completar su formación al colegio de San Paulo de Goa. Soares aseguraba el sustento de las casas con las limosnas del gobernador Ataide, que dio una buena propiedad a la residencia de Tete; otra mucho mejor a la de Sena, y una tercera algo inferior, por no estar roturada, a la de Mozambique. Soares murió en Sena (9 febrero 1612), pero, gracias a su dinamismo organizador, le bastaron dos años para consolidar la misión.

Los misioneros eran once en 1614; catorce en 1627; doce, por fiebres y enfermedades en 1633; quince en 1641. En ese año, había ocho en el colegio de Mozambique, cinco en Sena, tres en Quelimane, Luabo y Chupanga; dos en Tete y en Marangue, António Carreiro asistía a 200 cristianos. Eran dieciocho (de ellos nueve en Mozambique y los otros nueve en otros puestos) en 1664.

En la primera mitad del siglo se extendieron los puestos de misión. Francisco Ribeiro llegó (1620) al cabo de las Corrientes, donde fue asesinado cuando celebraba la misa. Manuel de Mendonça, vicario de Chemba, misionaba las aldeas vecinas, con cuarenta cafres que cantaban la doctrina cristiana en su lengua.

Había en la isla de Mozambique un hospital, que el rey confió a la CJ. El H. Gaspar António era «boticario y enfermero desde hacía doce años» en 1647; los enfermeros eran dos en 1652; un enfermero era médico en 1677. Los hermanos de San Juan de Dios llegaron (1681) a Mozambique y se hicieron cargo del hospital. La misión poseía casas en Mozambique, Cabaceira, Quelimane, Luabo, Sena, Caia, Chemba, Tambara, Tete y Marangue. Cada casa o misión tenía alrededor aldeas que se visitaban regularmente.

Desde Mozambique, los jesuitas evangelizaban el territorio del Monomotapa. Júlio César visitó y vivió algunos meses (1620) en la corte del emperador, donde construyó una capilla. En su *Itinerário* escribe que en la región «eran todos los edificios de madera y barro, y cubiertos con paja, porque en esta tierra no hay cal ni tejas». António Gomes, en África desde 1630, trabajó algunos años en Monomotapa. Escribió una relación, *Viagem... ao Império do Monomotapa*, donde describió las costumbres y sucesos a través de las tierras y tribus por donde pasaba. Admitió la posibilidad de ir hasta Angola desde aquellas regiones. Se intentó evangelizar la isla de San Lorenzo (Madagascar). En 1613, Pero Freire y Mariana participaron en la primera expedición para descubrir y

misionar la gran isla. Mariana volvió varias veces a la isla, y fundó algunas misiones.

Aunque la evangelización era su principal actividad, los jesuitas también contribuyeron al desarrollo de ciencias como la geografía, lingüística, etnografía e historia. J. César compuso un catecismo en chisena, la lengua de su misión de Caia; Sebastião Berne tradujo el catecismo portugués de «Mestre Inácio Martins» a la lengua cafre. Mariana, además de escribir una gramática en chisena y una relación sobre Madagascar, envió a Europa noticias ciertas del lago Niassa y del río Chire. Bartolomeu Manassei escribió una gramática cafre; Manuel Barreto dio en 1667 al virrey João Nunes da Cunha una erudita información acerca del estado y conquista de los ríos de Cuama, con datos sobre el clima y las costumbres de los pueblos.

La acción misional en Mozambique terminó bruscamente con el decreto del marqués de *Pombal (3 diciembre 1759) que suprimía la CJ en Portugal y sus dominios. Los jesuitas, arrancados de sus misiones y casas, fueron después encarcelados y desterrados.

II. NUEVA CJ (1881-1987)

1. Vuelta de la CJ a Mozambique (1881-1910)

Se originó por una petición de misioneros hecha por el colonizador portugués Joaquim C. Paiva de Andrade al P. General Pedro Beckx. Este encargó al italiano Vincenzo Ficarelli, provincial de Portugal desde 1880, que enviase a dos padres o un padre y un hermano. El 8 marzo 1881, Paiva zarpó de Nápoles (Italia) con el jesuita francés Jean Baptiste *Dejoux; este llegó (13 abril 1881) a Quelimane y se encargó de una parroquia en Mopeia. Pocos días después llegaron otros dos padres y un hermano. La residencia de Mopeia fue destruida (1884) en una revuelta.

Otra expedición, formada por el P. Francisco Antunes y el H. António Ferreira, zarpó de Lisboa hacia Zambeza el 20 abril 1881. Luego, les siguieron otros jesuitas portugueses y europeos. Antunes y Ferreira llegaron a Quelimane el 2 septiembre y se dirigieron a Tete, donde Antunes se encargó de una parroquia y fue nombrado profesor de la escuela oficial. Pero al cabo de unos meses, ambos cayeron enfermos, y pidieron auxilio a los misioneros de Mopeia. Recuperada la salud en la pequeña isla de Mozambique, cuando Antunes regresaba a Tete, fue retenido en Quelimane, cuyos habitantes le rogaron que fundase allí un colegio. Antunes empezó la fundación, y vino en su ayuda Dejoux. El 18 junio 1882 fue inaugurado el colegio; fue añadida una vivienda para residencia del superior de la misión de Zambeza. También en Quelimane, los jesuitas estaban encargados de la parroquia de Nossa Senhora do Livramento. También se encargaron (1885) de una parroquia en Sena, que se tuvo que dejar pronto, porque el paludismo causó la muerte a varios misioneros.

Partiendo de Quelimane y siguiendo el valle del Zambeze, los misioneros, se dirigieron a Boroma, situada a 25 Kms. de Tete. La misión de Boroma fue fundada (1885) por Victor J. *Courtois, Jan *Hiller e Itsvan *Czimmermann. El primer emplazamiento resultó insalubre, por lo que fue trasladado (1892) a una colina próxima. En este lugar saludable, se construyó una magnífica iglesia, dos amplias residencias (una para misioneros y otra para hermanas de San José de Cluny, invitadas por la CJ en 1890), escuelas y dos internados (masculino y femenino), un hospital y talleres para aprendices. Aún es visible el desarrollo de la agricultura en el lugar. Instalaron un observatorio meteorológico, el único de Mozambique por mucho tiempo, y conocido entre los científicos de Europa. Cuando el gobernador general Freire de Andrade visitó Boroma (1909), afirmó que «sin género de duda, es ésta la misión mejor organizada que tiene la provincia de Mozambique».

La Misión de Zambeza, por sus particulares dificultades, dependía directamente del P. General. Dividida (1890) en misión de Zambeza superior e inferior, la primera se confió a la provincia de Inglaterra y la segunda a la de Portugal. Creada (5 mayo 1890) la misión de Milange, a unos 300 kms. de Quelimane, se trasladó (1891) a una ladera del monte Tumbini, por lo que se le conoció también como misión de Tumbini; pero fue incendiada y totalmente destruida (1894) por los ajuas de Matipuiri. Queriendo extender su radio de acción, los jesuitas fundaron (1890) la misión de Inhambane, en la región Nhamússua. También este sitio resultó insalubre, y la misión se trasladó (1893) a Mongue, lugar muy habitado; pero fue abandonada (1898), para concentrar el trabajo en los puestos anteriores y extenderse por el valle del Zambeze. Asimismo en 1890, fundaron la misión de Coalane, a 5 kms. de Quelimane, que al principio fue atendida por el párroco de Quelimane; se construyó (1894-1895) una residencia, que, destruida poco después por un huracán, se reedificó (fines 1898), además de hacerse una iglesia.

Los misioneros siguieron abriéndose camino hacia el interior. Czimmermann y el H. Joseph Rieder partieron (16 enero 1892) de Boroma para Zumbo, y ese mismo año fundaron una misión en el Prazo do Ricico. A principios de 1897, la misión se trasladó a Miruro (Zumbo), donde fue erigida una iglesia de tres naves, justamente considerada como monumento nacional. En 1895, Jules *Torrend fundó otro puesto de misión en Chupanga, en la margen derecha del río Zambeze. Por su parte Hiller y Henri Simon, partiendo de Boroma, se internaron por el altiplano de la Angonia, a 1.250 m. de altura, donde fundaron (1908) la misión de Lifídzi, junto al río de este nombre, con un clima sano y entre un pueblo acogedor. Muy pronto, la misión se hizo esperanzadora.

Cada misión tenía un buen número de aldeas, en las que había capillas, y frecuentemente escuelas con catequistas y maestros. Los misioneros visitaban las aldeas con regularidad, algunas veces semanalmente. Además de atender a la pastoral, dedicaban especial

atención a la enseñanza, fundando colegios y, a veces internados, en la mayoría de los centros misionales, y escuelas en las aldeas. Establecieron también una vasta red de talleres para aprendices, y contribuyeron a mejorar las técnicas agrícolas. En el campo de la sanidad, tenían un hospital en Boroma y varios dispensarios en otros lugares.

En este período (1880-1910) llegaron a Zambeza 117 jesuitas: cincuenta y cinco de Portugal, y sesenta y dos de otras provincias. Murieron en la misión cuarenta y uno (ocho al año de su llegada, y tres envenenados), de los que la mayoría no habían cumplido los cincuenta años. Zambeza fue llamada el cementerio de la provincia portuguesa. Las hermanas de San José realizaron una labor eficaz en Boroma y Miruro, sobre todo en la docencia y obras asistenciales. A más de su ayuda en las misiones jesuitas, ampliaron su acción a Lourenço Marques (actual Maputo) y Beira.

Al proclamarse la república en Portugal, el gobierno decretó (8 octubre 1910) la expulsión de la CJ de Portugal y sus dominios. Los de Mozambique recurrieron a los tratados de Berlín y Bruselas, suscritos por Portugal. En virtud de este recurso, los gobiernos de Alemania y Austria, junto con el Vaticano, intervinieron por vía diplomática, pero sólo lograron que se retrasase la salida de los jesuitas, mientras eran sustituidos por padres alemanes del Verbo Divino. Éstos, al entrar Portugal en la I Guerra Mundial (1916) contra Alemania, fueron obligados a salir de la misión, que fue atendida por sacerdotes diocesanos, hasta que la CJ pudo volver (1941).

Entre los misioneros hubo quienes destacaron en la cultura en general, ciencias (meteorología, ciencias naturales), filología y lingüística. Entre los de mayor prestigio figuran: Laszlo *Menyharth, botánico; Torrend, cuya obra *A Comparative Grammar of the South-African Bantu Languages...* (24 dialectos), editada en Londres (1891), le valió la invitación de la Universidad de Oxford para regentar una cátedra de filología comparada. Courtois escribió valiosos trabajos sobre lenguas cafres (Lisboa, 1901) por iniciativa del obispo António Barroso. Las observaciones meteorológicas de los puestos de Milange y Boroma eran publicadas en Viena, y suscitaron interés científico en Alemania, Austria e Inglaterra.

2. Desde 1941

El concordato y el acuerdo misionero firmados el 7 mayo 1940 entre la Sta. Sede y Portugal, abrieron una época floreciente para las misiones. Aprovechando esta ocasión, la provincia portuguesa decidió restaurar la misión de Zambeza. Los primeros misioneros fueron José Bernardo Gonçalves (superior), José J. Gonçalves y Manuel Lopes, y los HH. Albano Agulha, Manuel Alves Lopes y Francisco Lopes Martins. Llegaron (9 agosto 1941) a Lourenço Marques (Maputo). Pasando por Beira llegaron a Lifidzi, en la Angonia. Al año siguiente llegaron tres padres y otros tantos hermanos, como refuerzo. Se fundaron las misiones de Boroma (1943), Marara (1944), Fonte Boa (1945), la escuela de maestros de Boroma (1945), Chiritse, Furancungo (1957), Mpenha, Vila Coutinho (actual Ulongue, 1963), Msaladzi (1965), Zóbue (1966), Dómue (1973). En Lourenço Marques se estableció una residencia (1964). La misión de Vila Cabral (Lichinga) se fundó por iniciativa del obispo Luís G. Ferreira da Silva, SJ, quien tuvo uno o varios jesuitas en su residencia desde 1973.

Además de la pastoral y la catequesis, los jesuitas se dedicaron a la enseñanza. La escuela de Boroma formó maestros y catequistas para las diócesis de Beira, Tete y Quelimane. Raul Dias Sarreira, su director, hombre de talento y gran curiosidad, dejó escritos sobre prehistoria, etnografía, numismática, física, química y cartografía. Excelentes colaboradores fueron los profesores que iban llegando, y que después tomaron la dirección de la escuela. Esta fue trasladada en 1967 a Vila Coutinho. El obispo de Tete entregó (1967) a la CJ el seminario de Zóbue. En Fonte Boa dirigieron un colegio secundario. Visitaban cada mes las aldeas, donde disponían de capilla, escuela y dispensario.

En la actividad misional colaboraron los hermanos jesuitas; construyeron casas, iglesias, capillas y escuelas; fomentaron la agricultura; montaron oficinas y se dedicaron a la asistencia social y caritativa. Congregaciones religiosas femeninas también prestaron su valiosa ayuda, como las hermanas de San José, las de Santa Dorotea y las Franciscanas de la Madre del Divino Pastor.

Al aumentar el número de jesuitas misioneros (treinta y cinco en 1955), la misión de Mozambique fue elevada a viceprovincia (25 diciembre 1966) dependiente de Portugal. Siguió el crecimiento: cuarenta y cuatro en 1969, y setenta y nueve en 1975. Su acción se extendía, además, a otras regiones de Mozambique. Después del *Vaticano II, los jesuitas colaboraron en obras comunes; algunos, invitados por los obispos, fueron vicarios generales en Tete, Beira y Nampula. Al comenzar 1975, la CJ tenía ocho misiones, siete parroquias, cuatro centros de formación y cinco colegios.

Alcanzada la independencia (25 junio 1975), el gobierno marxista nacionalizó un mes después las misiones, hospitales, escuelas y seminarios; fueron confiscados los bienes de la Iglesia, y las cuentas bancarias congeladas. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueron tensas hasta 1980, cuando suavizó su actitud el gobierno, al considerar a la Iglesia una fuerza importante para la reconstrucción nacional. Pero se desató la guerra entre Renamo y Frelimo (partido del gobierno) que sembró por años la desolación y el terror en varias regiones del país.

En estas circunstancias, algunos jesuitas, por traumatismo depresivo, mala salud o ancianidad, tuvieron que salir del país. Se expulsó (julio 1978) al primer jesuita, al que siguieron otros, así como la prisión y el envío a un campo de reeducación. Los años 1985 y 1986 fueron particulamente dolorosos para las misiones norteñas de Angonia. En junio 1985 fueron secuestrados por la Renamo un padre y un hermano que estaban en Domue; el 12 julio un padre de la misión de Mpenha, y dos hermanas do-

roteas; el 30 octubre los jesuitas João de Deus Gonçalves Kamtedza y Sílvio Alves Moreira fueron asesinados muy cerca de Chapotera; el 9 noviembre 1986 dos padres y un hermano fueron secuestrados en Vila Ulóngue. Desde entonces, por causa de la guerra, se dejaron las residencias de Angonia.

El número de misioneros disminuyó sensiblemente. Había en Mozambique cuarenta jesuitas en 1977; bajaron a veintinueve en 1979 y a veintiuno en 1981. Después, aumentaron ligeramente. Las misiones del interior, situadas en zonas devastadas por la guerra, quedaron sin misioneros, por falta de seguridad. Los jesuitas, como otros religiosos, se vieron forzados a concentrarse en las ciudades de Maputo, Beira, Tete y Lichinga. En el campo de la pastoral propiciaron la formación de pequeñas comunidades y de cristianos responsables en las parroquias y misiones. En lo social colaboraron con Cáritas, ayudaron a los desplazados y a las víctimas de la guerra. Cirilo Moisés Mateus fue el primer viceprovincial mozambiqueño (1987-1993) y la viceprovincia constaba de 43 sujetos (19 sacerdotes, 13 escolares y 11 hermanos).

BIBLIOGRAFÍA: BIAŁEK, CZ., *Jezuici polscy w Misji Zambeskiej* (Varsovia, 1980). CORREIA, F. A. DA CRUZ, *O método missionário dos jesuítas em Moçambique de 1881 a 1910* (Braga, 1992). CRUZ, A. A. DA, *Contribuição dos jesuítas portugueses para a ocupação, pacificação e nacionalização da Zambézia portuguesa* (Lisboa, 1938). GARCÍA, A., *História de Moçambique cristão* (Braga, [2]1972). GOMES, A., «Viagem ao Império de Monomotapa», *Studia* 3 (1959) 155-242. GUERREIRO, *Relação* 3:418. POLGÁR 2/2:520-522, 527-530. GRZEBIEŃ, L., «Misja jezuitów polskich w Afryce», *Maria Teresa Ledóchowska i misje* (Varsovia, 1977). RODRIGUES, F., *Os Jesuítas portugueses na África Oriental, 1560-1759, 1890-1910* (Oporto, 1927). SILVA, A. DE, «Documentação jesuítica sobre Moçambique (séc. XVI-XVII)», *Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 5 (1965) 266-299. SOUSA, J. A. ALVES DE, *Os Jesuítas en Moçambique, 1541-1991* (Braga, s.a.). SCHEBESTA, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 295-353. STREIT 15:702; 16:953; 17:990; 18:1367; 19:629-642. TUBALDO, I., *Una Chiesa su strade difficili. Mozambico tra pasato e futuro* (Bolonia, 1994).

J. VAZ DE CARVALHO

MOZZI DE'CAPITANI, Luigi. Predicador, escritor.

N. 26 mayo 1746, Bérgamo, Italia; m. 24 julio 1813, Oreno di Vimercate (Milán), Italia.

E. 14 octubre 1763, Chieri (Turín), Italia; o. 1776, Bérgamo; ú.v. 21 noviembre 1803, Fano (Pésaro), Italia.

De familia noble, estudió filosofía (1766-1769) en la Universidad Brera de Milán y enseñó humanidades en el cercano colegio de nobles. Tras la *supresión de la CJ (1773), volvió con su familia y estudió teología en privado. Sacerdote de la diócesis de Bérgamo, se ocupó en la investigación y publicó varias obras teológicas e históricas contra el *jansenismo, que tuvieron notable difusión y le dieron renombre. Desde 1793, se encargó de una *congregación mariana, conocida como de San Luis Gonzaga, y se dedicó a la formación religiosa y moral de los jóvenes, en especial pobres. Para ellos, estableció obras como la Compañía de San Luis, cuyos miembros eran los más ejemplares de la congregación, a los que ofrecía una formación especial; la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús (1795) para la perseverancia de los jóvenes que habían hecho los ejercicios de san Ignacio bajo su dirección; la Escuela de Caridad (1796), con clases nocturnas gratuitas para muchachos pobres (la primera de esta clase en Italia). Durante este tiempo, M, arcipreste de la catedral, trabajó eficazmente con un grupo de sacerdotes de Bérgamo, que influyó notablemente en la vida de la diócesis y fue llamado «Colegio Apostólico».

En 1797, desterrado por las autoridades francesas de la República Cisalpina, pasó al ducado de Parma, donde continuó su intensa actividad pastoral. Extendió su apostolado, en cuanto se lo permitía la situación, a Emilia-Romaña, Venecia y varios lugares de Italia central. Su modo de actuar más frecuente era el de las misiones populares, a las que convocaba a la población de una ciudad o de una amplia zona, en número, a veces, de 20.000 a 30.000. La misión duraba de una a dos semanas, con varios sermones al día; se hacían procesiones penitenciales y otras manifestaciones solemnes religiosas. El número de confesiones y comuniones era altísimo y había conversiones notables. La misión acababa con frecuencia erigiendo una asociación religiosa local.

Estando en Venecia (1802), M ayudó a Antonio Angelo Cavanis a iniciar su obra educativa. En 1803, Pío VII lo llamó a Roma para dirigir el oratorio Caravita; con permiso del Papa, se incorporó (1804) a la CJ en Nápoles, donde se había restaurado, y reanudó su actividad pastoral. Al desterrar (1806) las autoridades francesas de Nápoles a los jesuitas,fue a Roma, donde, encargado por el provincial José *Pignatelli, de las misiones populares, las dirigió en los pueblos del Lacio y en las cárceles de Civitavecchia. Ocupados los Estados Pontificios (1809) por los franceses, fue a Milán, donde moderó sus actividades para evitar dificultades políticas y pasó sus últimos años de vida hospedado por personas piadosas.

Se le consideraba un apóstol admirable, de gran virtud y austeridad de vida. Restauró las misiones populares según el estilo tradicional de la CJ, sobre las que escribió (1806-1807) un detallado «Piano per le missioni» (ARSI: *Ital. 4 X* 1).

OBRAS: *Il Giansenismo nel suo giusto lume* 2 v. (Poschiavo, 1781). *Storia delle rivoluzioni della Chiesa d'Utrecht* (Venecia, 1787). *Compendio storico cronologico de' più importanti giudizi portati dalla Santa Sede Apostolica Romana sopra il Baianismo, il Giansenismo, il Quesnellismo* 2 v. (Foligno, 1792).

BIBLIOGRAFÍA: ALTINI, F., *Vita del P. Luigi Mozzi* (Bérgamo, 1884). GUIDETTI 207-209. HURTER[3] 5:626-628. LECCHI, E., et al., *I preti del S. Cuore di Bergamo* (Bérgamo, 1959) 131-211, 239-246. HERRERO PÉREZ, J., *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid, 1988) 1-53. MARCH, J. M., *El Beato J. Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1944) 560. SOMMERVOGEL 5:1371-1379. TESTORE, C., *S. Giuseppe Pignatelli* (Roma, 1954) 230-283. *DTC* 10:2543-2544. *EC* 8:1506. *EI* 23:998.

M. ZANFREDINI

MUBARAK, Brutus, véase BENEDETTI, Pietro.

MUCELLAJA, Giuseppe, véase MARCELLAIA, Giacomo.

MUCKERMANN, Friedrich. Orador, publicista.
N. 17 agosto 1883, Bückeburg (Baja Sajonia), Alemania; m. 2 abril 1946, Montreux (Vaud), Suiza.
E. 30 septiembre 1899, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 6 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1923, Bonn, Alemania.

Siguió a su hermano Hermann* a la CJ. Cursada la filosofía (1903-1906) en Valkenburg, estudió germanística en Copenhague (Dinamarca), hizo magisterio en Feldkirch (Austria) y empezó la teología en 1912. Apenas iniciada la I Guerra Mundial, fue capellán militar, sobre todo en Polonia; luego, trabajó como operario en Vilna (Lituania). En la primavera de 1919 fue hecho prisionero por los bolcheviques y hasta diciembre no pudo volver a Valkenburg tras haber pasado por las cárceles de Minsk (Bielorrusia) y Smolensko (Rusia). Los años pasados en el Este le familiarizaron con la espiritualidad polaca y rusa, y le hicieron enemigo mortal del comunismo y de todo totalitarismo. Acabada su teología, se dedicó a escribir, primero en Bonn y después en Münster. Su actuación como publicista empezó en 1921 al entrar en la redacción de *Gral*, una revista cultural, que M elevó a gran altura. Maestro de la palabra hablada y escrita, alcanzó gran popularidad en poco tiempo. Sabía fascinar a toda clase de público, fuese de obreros o de universitarios. Asombraba no sólo la variedad de los temas que trataba, sino la soberanía y brillantez con que lo hacía. Su inagotable inspiración y sus contactos con el mundo de la poesía, la danza y el cine, le dieron un tono de modernidad. Abastecía desde Münster con material informativo a multitud de diarios y revistas. El motor que impulsaba esta actividad con viajes y conferencias era su voluntad de construir puentes entre el cristianismo y la cultura moderna. Desde 1930, fue uno de los primeros y más decididos escritores que pusieron en guardia contra el *nacionalsocialismo de Hitler. Enemigo de esta dictatura, escapó a la detención huyendo a Holanda. En el semanario *Der deutsche Weg* continuó su lucha contra el nacionalsocialismo. Donde quiera que fuera (Roma en 1936, Viena en 1937, París en 1937) su grito de alarma era el mismo: el peligro del régimen nazi. En 1938 le privaron de su nacionalidad alemana, que le fue devuelta solemnemente después de su muerte. De París huyó en 1943 a Suiza, donde murió.

Historiador y crítico de la literatura, su estilo era claro y realista. Analizó su época como cristiano y sacerdote, y en sus obras se transparenta su alma y vida espiritual. Fue una de las grandes figuras de Alemania. Falta un estudio profundo sobre M, y están aún por reunir sus artículos en la prensa francesa, inglesa y norteamericana.

OBRAS: *Katholische Aktion* (Múnich, 1928). *Goethe* (Bonn, 1931). *Der Mönch tritt über di Schwelle* (Berlín, 1932). *Vom Rätsel der Zeit* (Múnich, 1933). *Heiliger Frühling* (Münster, 1935). *Revolution der Herzen* (Colmar, 1937). *Der Mensch im Zeitalter der Technik* (Lucerna, 1943). *Der Deutsche Weg. Aus der Widerstandsbewegung der deutschen Katholiken von 1930-1945* (Zúrich, 1945). *Wladimir Solowjew. Zur Begegnung zwischen Rußland und dem Abendland* (Olten, 1945). *Im Kampf zwischen zwei Epochen. Lebenserinnerungen* (Maguncia, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 10:1827-1829. Forst de Battaglia, O., «Friederich Muckermann, S.J.», *Schweizer Rundschau* 46 (1946) 85-88. Herbermann, N., *Friederich Muckermann. Ein Apostel unserer Zeit* (Paderborn, 1953). *LTK* 7:669. *MDP* 115 (1955) 325-328. Polgár, 3/2:563s. *NDB* 18:258-260.

L. Volk (†)

MUCKERMANN, Hermann. Biólogo, escritor.
N. 30 agosto 1877, Bückeburg (Baja Sajonia) Alemania; m. 27 octubre 1962, Berlín, Alemania.
E. 22 abril 1896, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1909, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1913, Valkenburg; jesuita hasta 1926.

Hermano mayor de Friedrich*, cursó la filosofía (1889-1902) en el escolasticado de Prairie du Chien (Wisconsin, EE.UU.), donde enseñó (1902-1906) fisiología, e hizo la teología (1906-1910) en Valkenburg. Estudió biología en Lovaina (Bélgica) y trabajó en el instituto Carnoy de investigación biológica. Fue director (1913-1916) de *Stimmen aus Maria-Laach* (*Stimmen der Zeit* desde 1916). Durante la I Guerra Mundial sirvió en un hospital militar y siguió colaborando en *Stimmen der Zeit* en 's-Heerenberg (Holanda). Desde 1920, desarrolló gran actividad en Bonn como conferenciante sobre problemas de la familia. Para poder dedicarse de forma absoluta a la investigación científica se separó, de forma amigable, de la CJ en 1926, y continuó como sacerdote secular en Berlín. Desde 1927 fue director del departamento de antropología, genética humana y eugenesia en el Kaiser-Wilhelm-Institut de Berlín. Fue depuesto de su cargo (julio 1933) por el gobierno nazi y le fue prohibido de modo absoluto hablar en público (octubre 1936), además de quitársele el pasaporte para que no viajara al extranjero. Estas medidas se fundaban en la postura de fidelidad a la Iglesia de M y como sanción por los ataques periodísticos que su hermano Friedrich llevaba a cabo desde el extranjero contra el régimen nacionalsocialista. Gracias al apoyo del episcopado alemán, pudo M continuar su actividad de escritor durante el período del *nacionalsocialismo. Posteriormente fue profesor de antropología aplicada y de ética social en Berlín (1948-1952) y director del Kaiser-Wilhelm-Institut para antropología aplicada en Berlín-Dahlem. M quiso siempre colaborar a la cristianización de la sociedad moderna. Como simpatizante del antiguo partido del centro, apoyó el pluralismo en la ciencia en el Berlín posbélico. Luchó contra el *materialismo, contra el darwinismo evolucionista y contra el racismo en tiempo de Hitler. Su fama y prestigio internacionales se apoyan en sus numerosos y serios estudios científicos.

OBRAS: *Um das Leben des Ungeborenen* (Berlín, 1920). *Kind und Volk* 2 v. (Friburgo, [16]1933-1934). *Eugenik* (Berlín, 1934). *Die Religion und die Gegenwart* (Essen, [4]1935). *Der*

Sinn der Ehe, biologisch, ethisch, übernatürlich (Bonn, ²1947). *Ehekrise* (Münster, 1947). *Die Familie im Lichte der Lebensgesetze* (Bonn, ²1952). *Vererbung und Entwicklung* (Bonn, ³1952). *Vom Sein und Sollen des Menschen* (Berlín, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: EBERT, H., «Hermann Muckermann. Profil des Theologen, Widerstandskämpfers und Hochschullehrers der Technischen Universität Berlin», *Humanismus und Technik* 20 (1976) 29-40. *BBKL* 6:222-225. KOCH 1248. *NDB* 18:257s.

L. VOLK (†)

MÜHLEN, Werner von und zur. Profesor, escritor.

N. 16 agosto 1874, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 20 agosto 1939, Porto Alegre (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 7 abril 1891, Blijenbeek (Limburgo), Holanda. o. 28 agosto 1905, Valkenburg (Limburgo); ú.v.15 agosto 1908, Florianópolis (Santa Catarina), Brasil.

De la nobleza rural alemana, nació en «Haus Dieck», a las puertas de Münster, tercer hijo de Johann Heinrich von und zur Mühlen, y de Kathrin, de la familia Freusberg. Pasó la infancia y adolescencia en Aurich y Osnabrück, donde frecuentó el «Carolinum», de orientación protestante. Después del noviciado, estudió humanidades (1893-1895) en Wijnandsrade (Holanda) y filosofía (1895-1897) en Valkenburg. Tras el magisterio (1897-1902) en el colegio Saint-Michel de Bruselas (Bélgica), cursó la teología (1902-1906) en Valkenburg, hizo tercera probación en Barro (Portugal) y estudió portugués hasta diciembre 1907 en el colegio San Fiel. Llegado a Florianópolis el 9 febrero 1908 trabajó en el Catarinense, de donde pasó a Porto Alegre, en cuyo colegio Anchieta residió desde 1912 hasta su muerte.

Como profesor de lenguas, corrigió y refundió *Lectures Allemandes*, de Paul Henkens, y editó la *Petite Grammaire de Langue Française*. Sus clases de filosofía, iniciadas en 1919, eran las de un neo-escolástico de Valkenburg, teniendo el doble mérito de ganar la batalla al *positivismo en el sur del Brasil, y ayudar a la fundación de facultades de filosofía en el país. Sus escritos en este campo tuvieron aspiraciones semejantes a las de Viktor *Cathrein en ética y Joseph *Froebes en psicología. Pero su falta de tiempo y de salud no le permitieron producir obras de gran aliento filosófico. Para la formación de intelectuales católicos, se sirvió de sus cursos de filosofía, de las *congregaciones marianas y de los retiros espirituales. Con razón se le da el título de «apóstol de la intelectualidad gaucha» del Brasil, debido a su personalidad sacerdotal de hombre culto, cautivador y austero. Por eso, marcó una generación y una época. Escribió bastante en diversos órganos de prensa; pero, sobre todo, animó a otros a escribir y publicar. Se echa de menos una biografía suya completa, que no podrá elaborarse sin los centenares de cartas a su familia (1892-1949), conservadas en «Haus Merlsheim», Nieheim, Westfalia.

OBRAS: *O livre arbitrio* (Porto Alegre, 1919). *Apontamentos de Filosofia*, 3 v. (Porto Alegre, 1926-1930). *Os problemas nacionais e o ensino religioso* (Porto Alegre, 1933). *O respeito à vida nascitura* (Porto Alegre, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:564. RABUSKE, A., «O apóstolo da intelectualidade gaúcha no Brasil», *Estudos* 34 y 35 (1974 y 1975).

A. RABUSKE

MULIH (MULICH), Juraj. Misionero popular, escritor.

N. 30 abril 1694, Hrašče, Croacia; m. 31 diciembre 1754, Zagreb, Croacia.

E. 27 octubre 1714, Viena, Austria; o. 1725, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1728, Požega (Eslavonia), Croacia.

Había estudiado en el colegio jesuita de Zagreb antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1716-1719) y la teología (1722-1726) en Nagyszombat (Hungría, hoy Trnava), con un intervalo de docencia de humanidades en Zagreb. Tras el año de tercera probación en Besztercebánya (Banská Bystrica, Eslovaquia), fue misionero popular veintisiete años con sede en Požega (1727-1729; 1731-1738), Varaždin (1729-1731) y Zagreb (1738-1754).

Desarrolló una actividad extraordinaria entre los croatas del país y los dispersos por otras partes del imperio austriaco. Su apostolado era interdisciplinar (catequético, litúrgico, pastoral, espiritual y cultural) relacionado con los ejercicios espirituales de san Ignacio. Fue intensamente ecuménico, único en aquellas regiones en su tiempo: daba ejercicios a los monjes ortodoxos y misiones en las iglesias ortodoxas. Predicaba y daba ejercicios durante los meses templados, y escribía y catequizaba durante los fríos. Su predicación unía la solemnidad de Paolo *Segneri y el método catequético de San Juan Francisco *Regis. Gracias a sus bienhechores, eclesiásticos y seglares, pudo distribuir gratis millares de catecismos, manuales de devoción, etc., dentro de su programa misional.

Fue el iniciador del gran movimiento en Eslavonia que se inició en el colegio de Požega (1753) contra el analfabetismo y en favor de las escuelas en lengua vernácula. Genio catequético, gran predicador, hombre penitente y de oración, confesor muy querido, incluso de los ortodoxos, con tal fama de santidad que el pueblo besaba la huella de sus pisadas. Murió el último día de año después del canto del tedéum.

OBRAS: *Zakon Bratinzta* (Zagreb, 1740). *Poszel Apostolszki* [Misionero apostólico] (Zagreb, 1742). *Zerczalo szpovedno* [Espejo justo] (Zagreb, 1742). *Skola Kristusseva* [Escuela de Cristo] (Zagreb, 1744). *Duhovna hrana* [Alimento celeste] (Zagreb, 1746). *Nebeszka hrana* (Zagreb, 1748). *Nebeszka hranicza* (Zagreb, 1748). *Duhovne mervice* (Zagreb, 1749).*Duhovne jacske* [Cancionero espiritual] (Zagreb, 1750).

BIBLIOGRAFÍA: BADALIČ, J., «J. M. Život i djelo», *Vrela/Fontes* 5 (1935) 93-126. *DS* 10:1835s. FUCEK, I., *Juraj Mulih - život i djelo* (Zagreb, 1994: fuentes y bibl. 497-515). HOŠKO, F. E., *Negdašnji hrvatski katekizmi* (Zagreb, 1985) 57-66. *Isusovci* 13*. *Jesuits Croatian* 258-264. LUKÁCS, *Cat. gen.* 1063. POLGÁR 3/2:565s. ŠOJAT, O., «J. M. kao kajkavski

pisac i kulturno-prosvjetni radnik», *Kaj* 16 (1983) 1-174. SOMMERVOGEL 5:1391-1393. VANINO 1:532; 2:728. VV., *Vrela/ Fontes* (1996-1997) 1-305.

I. FUČEK

MULKERINS, Thomas Mary. Sacristán, inventor.

N. 22 marzo 1858, Clydaugh (Galway), Irlanda; m. 14 noviembre 1934, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 14 septiembre 1878, Florissant (Misuri), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1889, Chicago.

Zarpó para Estados Unidos cuando tenía dieciséis años. Mientras trabajaba en St. Louis conoció a los jesuitas al leer *Happiness of Heaven* de Isidore *Boudreaux y en sus Ejercicios, hechos bajo la dirección de Charles *Coppens. Fue un autodidacta en gran parte; había dejado el colegio cuando estaba en el cuarto grado en Irlanda, e hizo doce meses de educación secundaria, en una escuela nocturna en St. Louis después del trabajo. Al no ser suficiente para el sacerdocio, se le aconsejó que entrara en la CJ de hermano. Antes de acabar su noviciado, fue enviado (diciembre 1879), como refitolero, al colegio de St. Mary's en Kansas y luego (julio 1880), como sacristán de la iglesia adjunta, Holy Family, donde estuvo cincuenta y un años.

Desde su puesto en la sacristía, presenció muchas de las actividades de una parroquia floreciente. Que tuvo éxito lo confirmó la presencia de 2.100 amigos en el banquete del jubileo de sus cincuenta años en la CJ (1928). Poseía varias patentes de aparatos que había inventado con el fin de hacer más fácil el trabajo del sacristán y el sacerdote: una caja para las hostias, un cortador de formas, un escudo protector para las velas de San Blas, una vinajera que suministraba el agua gota a gota, una protección para el fuego del incensario, un ventilador para el confesonario que funcionaba por medio de un resorte al que se le daba cuerda, y una caja fuerte invisible que se colocaba dentro del sagrario. Ayudó a lograr que los concejales del Ayuntamiento de Chicago dieran a una calle el nombre del P. Arnold *Damen, fundador de la iglesia Holy Family. También reunió material para una historia parroquial, que fue considerada modelo de una historia de esta clase, ya que su valor consistía sobre todo en presentar un cuadro vívido de cómo se había construido una gran entidad parroquial católica en el período de la emigración. Para cuando M murió, la floreciente parroquia había decaído, sus primeros inmigrantes irlandeses se habían marchado, y Chicago estaba en medio de una gran depresión económica.

OBRAS: *Holy Family Parish Chicago. Priests and People*, ed. J. J. Thompson (Chicago, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: *Obedience-Poverty-Chastity. Thomas M. Mulkerins of the Society of Jesus.* (Chicago, 1928).

W. P. KROLIKOWSKI

MULLALLY, Thomas Joseph. Educador, rector, provincial.

N. 28 noviembre 1894, Montreal (Quebec), Canadá; m. 18 junio 1964, Montreal.

E. 14 agosto 1912, Montreal; o. 15 agosto 1926, Montreal; ú.v. 2 febrero 1930, Guelph (Ontario), Canadá.

Completó sus estudios secundarios y dos años en Loyola College de Montreal antes de entrar en la CJ. En 1913, era uno del grupo pionero de novicios que fue enviado a Guelph para inaugurar el noviciado de habla inglesa en Mount St. Patrick. Al terminar su noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1916-1919) en L'Immaculée-Conception de Montreal. Enseñó (1919-1923) en el Collège Saint-Boniface en Winnipeg (Manitoba), donde le sorprendió el devastador incendio de 1922. Tras la teología (1923-1927), también en L'Immaculée Conception, enseñó y fue ministro en Guelph (1927-1928) antes de su tercera probación (1928-1929) en St. Beuno's (Gales).

Cuando volvió a Canadá, enseñó (1929) humanidades en el juniorado de Guelph, pero, nombrado pronto ministro de la comunidad, comenzó su actividad administrativa de más de treinta años. Siendo rector de la comunidad (1933-1938), siguió dando tandas de Ejercicios Espirituales, en especial a las religiosas por todo Ontario. Como provincial (1938-1945), residió en Toronto durante el fin de la gran depresión mundial y toda la II Guerra Mundial. En su mandato, la provincia aceptó la dirección de St. Mary's University en Halifax, aprobó la nueva construcción de St. Paul's College en Winnipeg y Loyola College en Montreal, y se empezó a enseñar teología en el escolasticado de Toronto.

Tras su provincialato, fue (1945) a Halifax como presidente de St. Mary's University. Enseñó (1950-1951) en Loyola College y luego fue (1951-1959) párroco de la iglesia Inmaculate Conception de Vancouver. En 1959 estaba otra vez en el este del Canadá como tesorero de Loyola College y miembro de su junta de directores.

Sobresalió siempre por su calma, control y conducta seria; no era de los que cuentan historietas. La estricta observancia religiosa era para él una muestra de fidelidad a Cristo y a la CJ. Su administración, durante la guerra y la inmediata postguerra, fue frugal, mantuvo las tradiciones de la CJ y precedió a la rápida expansión en que pronto entraría la provincia.

BIBLIOGRAFÍA: PHELAN, H., «Fr. Thomas J. Mullally», *The News-Letter Upper Canada Province* 39 (julio-agosto 1964) 4-5. *Montreal Star*, 19 junio 1964.

T. J. FAY

MULLAN, A. J. Elder. Operario, escritor.

N. 12 febrero 1865, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 6 julio 1925, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 4 agosto 1882, Frederick (Maryland); o. 27 junio 1896, Woodstock (Maryland); ú.v. 3 febrero 1902, Washington, D.C., EE.UU.

Sus cualidades como profesor movieron a sus superiores jesuitas a enviarlo a la Universidad de Oxford (1899) para estudios especiales en clásicos y educación. Durante su estancia allí, se convenció de que la CJ no podía descuidar más el estudio moder-

no de la pedagogía. Pero su propio futuro estaba fuera de las clases. Tras breves destinos como profesor en Georgetown University y Woodstock College, fue enviado (1906) a Roma para ayudar a Thomas *Hughes a escribir la historia de la CJ en Estados Unidos. Al año fue nombrado secretario substituto de la *asistencia inglesa, cargo que desempeñó por nueve años. Por medio de cartas había ya comenzado a promover la *congregación, que fue su labor principal cuando regresó a Estados Unidos en 1915. En St. Joseph's College de Filadelfia (1915-1923, 1924-1925), prestó especial atención a la congregación de docentes, que fundó para mujeres católicas en escuelas primarias y secundarias estatales. Se le conoció, también, por su extenso trabajo con comunidades de religiosas en Roma y Filadelfia.

OBRAS: «The Curia of Father General», *WL* 39 (1910) 1-26; 43 (1914) 1-10. «Workingmen's Retreats», *WL* 42 (1913) 307-325. «The Death of Fr. General Francis Xavier Wernz», *WL* 43 (1914) 389-395. *History of the Prima Primaria Sodality of the Annunication and Sts. Peter and Paul* (Saint Louis, 1917). *The Nobles' Sodality of Our Lady of the Assumption of the Gesù in Rome* (Saint Louis, 1918). «The Teachers' Sodality, St. Joseph's College, Philadelphia», *WL* 52 (1923) 17-24.

BIBLIOGRAFÍA: «Father A. J. Elder Mullan», *WL* 55 (1926) 98-99.

R. E. CURRAN (†)

MULLEDY, Thomas. Educador, operario, provincial.

N. 12 agosto 1794, Romney (Virginia del Oeste), EE.UU.; m. 20 julio 1860, Washington, D.C., EE.UU.

E. 5 febrero 1815, Washington; o. 18 Septiembre 1824, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1832, Washington.

En sus antecedentes y formación, se asemeja singularmente a William *McSherry: estudiante en Georgetown College (1813-1815), escolar en Roma (1820-1825) y tercerón (1827-1828) en Chieri (Italia). Como rector de Georgetown (1829-1837), destacó por su ambicioso programa de edificaciones, su administración flexible y una revitalización general de la institución. Voluntarioso e impulsivo, sucedió a McSherry como provincial (1837-1839), pero dimitió del cargo cuando el P. General, Juan Roothaan, lo iba a destituir; la razón era el escándalo dado por la venta de la mayoría de los casi 300 esclavos que la provincia tenía en sus plantaciones (*Esclavitud, EE.UU.).

Tras enseñar tres años inglés a muchachos en Niza (Francia), se le permitió regresar a Estados Unidos, a petición del obispo Benedict J. *Fenwick, para ser el primer presidente (1843-1845) del Holy Cross College de Worcester (Massachussetts). Fue después rector de Georgetown (1845-1848) y de St John's College (1850-1854) en Frederick (Maryland). En este último centro, motivó la retirada de la mayoría de los estudiantes mayores, a los que finalmente expulsó. St John's nunca se recuperó.

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, R. E., *The Bicentennial History of Georgetown University. I: From Academy to University, 1789-1889.* (Washington, 1993). DALEY, J. M., *Georgetown University: Origin and Early Years* (Washington, 1957). MEAGHER, W. J., y GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: A History of the College of the Holy Cross, 1843-1963* (Nueva York, 1966). *Fordham. The Early Years* (Nueva York, 1998).

R. E. CURRAN (†)

MÜLLER, Adolf. Astrónomo, matemático, misionero.

N. 6 marzo 1853, Pfaffendorf (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 12 septiembre 1939, Essen (Rin Norte-Westfalia).

E. 10 octubre 1879, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1877, probablemente Roma; ú.v. 2 febrero 1891, Bombay/Mumbay (Maharashtra), India.

Estudió (187†-1879) para la diócesis de Colonia en el *Colegio Germánico de Roma. Al ser ya sacerdote y tener doctorados en filosofía y teología antes de entrar en la CJ, no siguió el curso normal de formación. Hecho el noviciado, estudió sólo un año de retórica en Wijnandsrade y fue operario (1881-1882) en Blijenbeek (Holanda). Estudió astronomía (1882-1885) en varias ciudades europeas: Kalocsa (Hungría), Blijenbeek y Stonyhurst antes de su tercera probación en Portico (Inglaterra). Llegado (1886) a la India, dirigió (1887-1891) el seminario en Bombay, fue profesor de teología y matemáticas y escribió para el periódico diocesano local. Después, enseñó por breve tiempo en Pune, y fue ministro y catequista en el St. Mary's College de Bombay.

En 1894 volvió a Roma. Enseñó astronomía y a veces también matemáticas y geología en la Universidad *Gregoriana, y fue director del Observatorio Vaticano. El 29 septiembre 1909 fue nombrado rector del Colegio Germánico. Al estallar la I Guerra Mundial, fue forzado a dejar Roma y su carrera académica. Luego, escribió artículos para revistas, en especial para *Stimmen aus Maria-Laach*. Con todo, su principal labor fue pastoral en Feldkirch (Austria, 1914-1918), Düsseldorf (1918-1919), Tréveris (1919-1922, 1927-1931), Luxemburgo (1922-1927), Dormund (1931-1933) y Bad Godesberg (1933-1938). Fue superior de Tréveris en su primera estancia y de Luxemburgo.

OBRAS: *Nikolaus Copernicus, der Altmeister der neuen Astronomie* (Friburgo de Brisgovia, 1898). *Johann Kepler der Gesetzgeber der neueren Astronomie* (Friburgo de Brisgovia, 1903). *Elementi di Astronomia ad uso delle Scuole e per la Istruzione privata* (Roma, 1904). *Astrofisica-Astrocronaca* (Roma, 1906). *Galileo Galilei und das kopernikanische Weltsystem* (Friburgo de Brisgovia, 1909). *Der Galilei-Prozess (1632-1633) nach Ursprung, Verlauf, und Folgen* (Friburgo de Brisgovia, 1909). *Sequere Jesum* (Ratisbona, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1249. KOSCH 3099. «P. Adolf Müller», *MDP* 17 (1953-1956) 321-322.

R. S. GERLICH

MULLER, Albert. Economista, sociólogo.

N. 29 septiembre 1880, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 11 junio 1951, Amberes, Bélgica.

E. 16 noviembre 1899, Drongen (Flandes Oriental); o. 26 julio 1914, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1917, St. Leonard's (Sussex), Inglaterra.

La principal actividad de M se centró en su labor de profesor en el Institut Supérieur de Commerce Saint-Ignace (hoy integrado en las Facultés Universitaires de Saint-Ignace) en Amberes, al cual estuvo vinculado toda su vida. Enseñó diversos cursos en el área de ciencias sociales, económicas y políticas, así como durante algunos años uno especial de ética y economía a los jóvenes jesuitas. En 1923, fundó el *Bulletin d'Études et d'Informations* (conocido desde 1935 como *La vie économique et sociale*), que dirigió por doce años.

En sus escritos y conferencias, tuvo siempre cuidado, al analizar las opiniones e instituciones, de añadir una justa apreciación de su valor humano y cristiano. Su interés por las cuestiones sociales le había surgido pronto, como se ve en su tesis doctoral *La Querelle des Fondations charitables en Belgique*. Su opúsculo *Nos Responsabilités sociales* se ganó una amplia audiencia.

M trató especialmente de desarrollar una doctrina social que fuese válida y auténticamente cristiana. Se puede encontrar un eco de ella en la encíclica de Pío XI, *Quadragesimo Anno* (1931), de la que, según afirma Gustave *Desbuquois, M fue el principal redactor. Fue un miembro activo de la Union Internationale d'Études Sociales de Malinas y el *Code de Morale Internationale*, adoptado (1937) por la Unión fue, en su totalidad, compuesto por él.

Sus concepciones sociales se fundaban en un conocimiento sólido de la realidad económica, como lo prueban sus *Notes d'economie politique*. En 1935, formó parte de un pequeño grupo de expertos, que se reunió en Amberes para estudiar las paridades monetarias y los cambios internacionales.

Desde 1935, fue perdiendo gradualmente la vista hasta que se quedó completamente ciego en sus últimos años. Con ocasión de sus cincuenta años en la CJ, M recibió del Vaticano una carta de felicitación, alabando su contribución «a acrecentar en la conciencia de los fieles el sentido de sus responsabilidades sociales y a extraer de los principios inmutables de la Revelación una enseñanza apropiada a las condiciones nuevas de la vida económica». Son palabras que definieron toda su vida.

OBRAS: *La querelle des Fondations charitables en Belgique* (Bruselas, 1909). *Manuel social. La législation et les oeuvres en Belgique* [con A. Vermeersch] 2 v. (Lovaina, 1909). *La mission sociale de l'État* (Bruselas, 1922). *Nos responsabilités sociales* (Bruselas, 1924). *Notes d'économie politique* 2 v. (París, 1927-1938). *Institutions politiques comparées: Grande-Bretagne* (Amberes, 1930); *France* (Amberes, 1931); *États-Unis* (Amberes, 1931), *Suisse* (Amberes, 1932); *Allemagne* (Amberes, 1932); *Autriche* (Amberes, 1936); *Irlande* (Amberes, 1938); *Le III^e Reich* (Amberes, 1939). *La seconde guerre de trente ans, 1914-1945* (Bruselas, 1947). *La morale et la vie des affaires* (Tournai, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: Baudez, L., «De Encycliek Quadragesimo Anno. Voornaam aandeel van P. Albert Muller in de redactie ervan», *Jezuïeten* (junio 1983) 98-100. Droulers, P., *Le Père Desbuquois et l'Action Populaire* (París, 1981) 2:152-157. «In memoriam. Le R. P. De Cleyn et le R. P. Muller», *La Vie Économique et Sociale* (julio-septiembre 1951) 193-205. «Pater Albert Muller (1880-1951)», *Jezuïeten* (enere-febrero 1952) 10-11. «Le Père Albert Muller (1880-1951)», *Échos* (febrero 1952) 23-26. *NBW* 11:540-542.

L. Baudez (†)

MÜLLER, Augustus. Misionero, apóstol de los enfermos.

N. 13 marzo 1841, Westfalia, Alemania; m. 1 noviembre 1910, Kankanady (Mangalore), India.

E. 24 septiembre 1861, Montreal (Quebec), Canadá; o. 1876, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1881, Codialbail (Mangalore).

Nacido en Alemania, se hizo ciudadano de Estados Unidos. En 1861 llegó a Nueva York y entró en la CJ, en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Pasó seis años en St. John's College (Fordham) y uno en St. Mary's de Montreal (1869-1870), donde enseñó gramática. Cursó la filosofía en Woodstock (1870-1873) e inició la teología (1873-1875). Su salud, nunca buena, empeoró del todo. Resultando todos los tratamientos ineficaces, se le aconsejó volver a Europa, en concreto a Francia, donde acabó la teología e hizo la tercera probación. Tratado con la medicina homeopática, se curó a los pocos meses. Esto le inspiró la idea de consagrar su vida a las misiones y aprovechar allí su experiencia en favor de los enfermos. A ratos libres estudió la homeopatía y publicó su primera obra sobre esta especialidad.

Uno de los primeros jesuitas en llegar a Mangalore (31 diciembre 1878), fue párroco de Calicut y Karnal, y miembro del profesorado de St. Aloysius' College en 1880. Abrió un dispensario homeopático para los pobres en Codialbail. Como fundador de lo que se llamarían «las instituciones del P. Müller», comenzó la leprosería St. Joseph (1890) y dos grandes hospitales (1895 y 1901).

Su confianza en la divina providencia y su perseverancia tenaz fueron la causa de su éxito como confesor y espiritual del colegio, y de su meritoria labor con los enfermos, especialmente con los leprosos. Dominaba varias lenguas europeas y publicó libros y folletos de homeopatía muy útiles en inglés, francés y kannara, así como guías para casos concretos y un tratado sobre la piel. El gobierno indio le concedió la medalla *Kaiser-i-Hind* por su labor caritativa. Fue un hombre de trabajo y deber, un jesuita estudioso y erudito, un confesor que cultivaba una piedad sólida, un verdadero jesuita al servicio de los pobres y de los enfermos. Llorado por éstos como un bienhechor, amigo y padre, fue enterrado en la leprosería fundada por él. El Hospital Father Müller continúa siendo hoy día uno de los mejores del sur de la India.

BIBLIOGRAFÍA: Coelho, J., «Homeopath Witness to Christ», *Jesuit Profiles* 299-306. «The friend of the sick», *The College Worthies* (Mangalore, 1936) 6-11. *Heal and confort. Fr. Muller's charitable institutions* (Mangalore, 1980). *Restless for Christ* (Mangalore, 1976) 1:12-24. Streit 8:374; 27:163, 444.

P. R. Santiago

MULLER, Balthasar, véase MILLER, Balthasar.

MÜLLER, Lajos. Formador de sacerdotes, escritor.

N. 22 julio 1874, Dunaföldvár, Hungría; m. 27 marzo 1945, Szeged, Hungría.

E. 7 septiembre 1903, Trnava, Eslovaquia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1918, Budapest, Hungría.

Entró en la CJ de sacerdote y, según la costumbre, repasó la filosofía (1907-1908) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1910-1911) en Innsbruck (Austria). Vicerrector (1916-1918) del colegio incoado de Budapest, empezó su auténtica labor en la CJ en 1918: fue nombrado maestro de novicios en Nagyszombat (actual Trnava). Cuando después del tratado de Trianon (1920), Nagyszombat pasó a Checoslovaquia como parte de una viceprovincia independiente, M se fue con sus novicios húngaros a lo que quedaba de Hungría, y siguió como maestro de novicios en Szeged (1920-1921) y Érd (1921-1928). Luego, trabajó en la pastoral en Budapest. En 1930 fue a Szeged de prefecto, profesor de ascética, moral y teología pastoral en el seminario interdiocesano. Ocupó estos cargos hasta su muerte. Además, fue un fecundo escritor de ascética, cuyas obras (más de 50) fueron muy leídas por el clero y en los conventos. Destacaron su tratado de ascética y mística en dos tomos y sus libros de meditaciones.

OBRAS: *Jézus Szíve tisztelete* [Culto del Sgdo. Corazón] (Budapest, ²1924). *A boldogság útja* [Camino de la felicidad] (Budapest, 1925). *Az isteni erények* [Las virtudes divinas] 2 v. (Budapest, 1926). *Aszketika és Misztika* 2 v. (Budapest, 1931-1935). *A Jó Isten* [El buen Dios] (Budapest, 1939). *Szeretett minket* [Nos ha amado] (Budapest, 1939). *A kereszt iskolája* [La escuela de la cruz] (Budapest, ²1940). *A kereszt diadala* [El triunfo de la Cruz] (Budapest, ²1944). *Példabeszédekben szólott* [Ha habldo en parábolas] (Budapest, 1940). *Harmatozzatok egek* [Cielos, derramad el rocío] (Budapest, ²1944). *A Jésus Szíve-tisztelet története* [Historia del culto al Sgdo. Corazón] (Budapest, 1944).

BIBLIOGRAFÍA: Fejér, J. - Vácz, J., *Könyvészeti adatok* [datos bibliográficos] (Budapest, 1942). Tóth, M., *A magyar jezsuiták irodalmi tevékenysége* [actividad literaria de los jesuitas húngaros] (Budapest, 1942).

L. Szilas

MULLER, Ulrich, véase MUNIER, Balthasar.

MULLIN NOCETTI, Carlos Arturo. Obispo, educador.

N. 8 agosto 1914, Montevideo, Uruguay; m. 17 marzo 1985, Minas (Lavalleja), Uruguay.

E. 16 febrero 1931, Córdoba, Argentina; o. 21 diciembre 1946, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 15 agosto 1949, Buenos Aires; o.ep. 13 mayo 1972, Montevideo.

Tras el noviciado y juniorado en Córdoba, estudió (1935-1938) un año de ciencias y tres de filosofía en el Colegio Máximo San Miguel de Buenos Aires, y enseñó (1939-1942) química en el colegio de Montevideo. De nuevo en San Miguel, cursó la teología (1943-1947) e hizo la tercera probación (1948) en Montevideo, como ayudante del maestro de novicios. Terminada su formación, volvió a San Miguel (1949-1954) como profesor de cosmología y ministro de filósofos. En Montevideo, fue viceprovincial de la región uruguaya, dependiente de la provincia argentina, al tiempo que rector del noviciado y maestro de novicios (1955-1960), y superior de la residencia San Ignacio (1961-1962). Además de ser uno de los principales promotores del Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras de Montevideo, fue profesor y decano (1963-1966) de la facultad de filosofía en la Universidad Católica de Asunción (Paraguay). Vuelto al Uruguay, fue vicerrector del colegio San Javier de Tacuarembó (1967-1968), ministro y operario en la residencia San Ignacio de Montevideo, y párroco de Cruz Alta, cuya iglesia construyó (1969-1972). Nombrado (1 marzo 1972) obispo titular de Binta y auxiliar de Minas, pasó a ocupar esa sede residencial el 3 noviembre 1977. Fue presidente de la comisión episcopal de educación católica.

BIBLIOGRAFÍA: Sallabery, J. F., *Los jesuitas en Uruguay, 1872-1940* (Montevideo, 1940) 186-187, 199. «Mons. Carlos Mullin, S.I. (1914-1985)», *Enlace. Provincia de Uruguay* (marzo-abril 1985) 50-52. «Provisio Ecclesiarum», *AAS* 64 (1972) 244; 69 (1977) 728. *Annuario Pontificio* (Ciudad del Vaticano, 1973) 328; (1978) 354; (1986) 1034. Santos, *Obispados* 1:482s.

A. Santos

MULRY, Joseph Aloysius. Misionero, profesor.

N. 13 febrero 1889, Nueva York, EE.UU.; m. 15 enero 1945, Los Baños (Laguna), Filipinas.

E. 10 noviembre 1906, Poughkeepsie (Nueva York); o. 29 junio 1921, Washington (D. C.), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1925, Manila, Filipinas.

Completados sus estudios jesuitas, fue destinado a Filipinas y llegó a Manila en 1924, tres años después de que los jesuitas españoles entregasen la misión filipina a los de Estados Unidos. Además de enseñar humanidades en el Ateneo de Manila, estableció un grupo de Acción Católica para mujeres jóvenes en Manila. Fundó varias organizaciones, que no sólo ayudaron al pueblo a darse cuenta de las graves injusticias sociales de la nación, sino que persuadió a un grupo de estudiantes a dedicarse al apostolado social. Organizó (1935) la Social Justice Crusade para proveer de lectura católica en español e inglés. Ya antes había fundado una asociación estudiantil, la Bellarmine Defence Guild (1932), entregada a dar instrucción religiosa a los alumnos de las escuelas públicas, así como un grupo posterior, el Chesterton Evidence Guild (1937), que enseñaba catecismo a los adultos. Escribió varios obras de teatro para la radio, que sirvieron para difundir la doctrina social católica antes de la guerra.

Estaba convencido que la labor principal de los jesuitas consistía en educar a jóvenes para que éstos fuesen levadura de la sociedad. Uno de sus últimos proyectos fue abrir una granja experimental en Davao (Mindanao) para los estudiantes del Ateneo que querían dedicar su vida al servicio de los demás. Con todo, la guerra del Pacífico echó por tierra el plan. Hecho prisionero por los japoneses, pronto cayó en-

fermo. Durante la operación por lo que se había diagnosticado como úlceras, murió sin recobrarse de la anestesia.

OBRAS: *A Plan for Social Order* (Manila, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: Ibabao, V. B., «J. Mulry and the Campaign for Social Justice in the Philippines, 1932-1941», *Kinaadman* 13 (1991) 31-54.

J. S. Arcilla

MUNCUNILL PARELLADA, Juan. Teólogo.

N. 10 septiembre 1848, Fals (Barcelona), España; m. 23 enero 1928, Barcelona.

E. 14 octubre 1867, Balaguer (Lérida), España; o. 1874, Saint-Cassien (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 2 febrero 1884, Tortosa (Tarragona), España.

Estudió en el colegio San Ignacio de Manresa y cursó leyes en la Universidad de Barcelona antes de entrar en el noviciado de Balaguer. La revolución de septiembre 1868 lo forzó a exiliarse a Francia, donde terminó el noviciado en Tolouse y estudió la filosofía (1869-1871) en Aix-en-Provence y Saint-Chamand. Cursó dos años de teología (1871-1873) en Bañolas (Girona) y, de nuevo en Francia, los otros dos (1873-1875) en Saint-Cassien, así como la tercera probación (1875-1876) en Auzielle.

De vuelta en España, enseñó lógica y metafísica dos años en el colegio San José de Valencia y, luego, comenzó su dilatada docencia (1878-1912) a los escolares jesuitas: filosofía (1878-1879) en Veruela (Zaragoza), y en el colegio El Jesús de Tortosa, filosofía y matemáticas (1879-1886), y teología y matemáticas (1886-1912). Fue prefecto de estudios desde 1910, y ya sin clases en 1912, se dedicó a sus publicaciones. Pasó, por fin, a Sarriá (Barcelona) en 1916, y dejó la prefectura de estudios al año siguiente. Su cargo de consultor de la casa por veintiséis años testimonia la confianza que inspiraba su mesura y buen juicio.

Tuvo fama como teólogo por sus preparadísimas clases, en las que con gran claridad y precisión, seguía fielmente a Sto. Tomás y a Francisco *Suárez. Sus publicaciones recibieron amplia acogida en el mundo eclesiástico. Dominó la teología positiva, así como también los autores modernos que, no obstante, apenas aparecen en sus libros. Fue religioso de mucha virtud y sencillez, tesonero en el trabajo en medio de enfermedades que, al fin, le hicieron dejar la cátedra y dedicarse totalmente a escribir. Le sorprendió la muerte mientras corregía las pruebas de la segunda edición de su *De Locis Theologicis*.

OBRAS: *De Verbi divini Incarnatione* (Madrid, 1905). *Tractatus de vera Religione* (Barcelona, 1909). *Tractatus de Christi Ecclesia* (Barcelona, 1914). *Tractatus de Locis theologicis* (Barcelona, 1916). *Tractatus de Deo Uno et Trino* (Barcelona, 1918). *Tractatus de Deo Creatore et de Novissimis* (Barcelona, 1922). *Tractatus de Gratia Christi* (Barcelona, 1927). «Eximius Doctor P. Suárez fidelis St. Thomae discipulus», ed. F. de P. Solá, *EstEcl* 22 (1948) 509-548.

BIBLIOGRAFÍA: [Vilar, J.] *Joan Muncunill... Noticia de la seva vida i escrits* (Manresa, 1930); (*EstEcl* 8 [1929] 115-121).

F. de P. Solà (†)

MUNDBROT (MUNPRAT), Walter. Profesor, superior.

N. 1576, Tägerschen (Turgovia), Suiza; m. 28 noviembre/diciembre 1645, Roma, Italia.

E. 27 julio 1593, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 28 mayo 1605, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 septiembre 1612, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania.

Era de la noble familia de los Munprat von Spiegelberg de Turgovia, originarios de Constanza, que recibieron el título de nobleza del emperador *Carlos V en 1550. Hechos sus estudios humanísticos en Dilinga (Alemania) y en el nuevo colegio de Porrentruy (Suiza), entró en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Cursó la filosofía (1595-1598) y la teología (1601-1605) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1598-1601) en Dilinga. Enseñó el curso trienal filosófico (1605-1608) en la Universidad de Ingolstadt antes de la tercera probación. Fue profesor (1609-1612) de teología moral y dialéctica en el nuevo colegio de Constanza y de teología escolástica (1612-1614) en la Universidad de Dilinga. Asignado a la administración, fue ministro en el gran colegio de Múnich, socio del provincial Melchior Hartel y, por fin, rector (1619-1624) en Ingolstadt.

Fue provincial de la provincia de Alemania Superior desde el 9 marzo 1624 al 20 enero 1631. Su llamamiento al servicio de los apestados (1627-1628) encontró amplia respuesta. Cuando el Edicto de Restitución (1629) forzó a los protestantes a devolver los monasterios que habían usurpado, M se manifestó en contra de que la CJ aceptase alguna de estas propiedades para no ofender a las órdenes religiosas que las habían poseído originalmente. En cambio, puso a muchos jesuitas a disposición de la recatolización del alto Palatinado, adquirido por el príncipe elector de Baviera. Fue rector (1631-1634) en Múnich durante la invasión sueca, y provincial de nuevo desde 28 enero 1634 al 25 noviembre 1636. A petición del emperador Fernando II (1635), aceptó la ingrata tarea de fundar misiones en el ducado de Württemberg, ocupado por los protestantes. Llamado a Roma (fines 1636) como *asistente de Alemania, desempeñó este cargo hasta su muerte.

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. V 57*, 507-515. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 170; «Kartothek». Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 370* 176-180; *Jesuiten 634* 25.

BIBLIOGRAFÍA: Döllinger, J., *Moralstreitigkeiten* 2:301-302. Duhr 2/1:280; 2/2:151, 169-171, 341, 779. Kropf, *Historia*, p. 5, n. 490. Romstöck, *Ingolstadt*. Sommervogel 5:1402-1404. Strobel, *Helvetia* 90-91. Thoelen 690.

F. Strobel (†)

MUNIER (MÜLLER), Ulrich. Teólogo, escritor.

N. 13 agosto 1698, Aschaffenburg (Baviera), Alemania; m. 6 abril 1759, Würzburgo (Baviera).

E. 14 julio 1716, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1727, Molsheim (Bas-Rhin), Francia; ú.v. 15 agosto 1731, Aschaffenburg.

Estudió en el colegio de su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Tras cursar las humanidades y filosofía, enseñó latín en Erfurt, Worms y Baden. Hecha la teología en Molsheim, enseñó filosofía en Aschaffenburg y Würzburgo, y teología en Molsheim y Fulda. Después fue nombrado (1744) profesor de teología en Würzburgo. Junto con Thomas *Holtzclau, Heinrich *Kilber e Ignaz *Neubauer, M formó el grupo de los *Wirceburgenses, autor de la serie conocida como *Theologia Wirceburgensis*, para la que compuso los tratados sobre los sacramentos de la penitencia y extremaunción. Su obra muestra el uso de elementos antropológicos e intuiciones personales. Fue el primero de los Wirceburgenses en morir; su contribución a la serie se publicó póstumamente.

OBRAS: *De incarnatione* (Würzburgo, 1749). *De jure et justitia* (Würzburgo, 1749). *De sacramentis poenitentiae et extremae unctionis* (Würzburgo, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: Hurter 4:1340. Koch 1254. Sommervogel 5:1435-1437. Thoelen 220-221. *ABD* 23:14-15. *DTC* 15:3559-3560. *LTK* 10:1185. *NCE* 14:963.

L. Lies

MUNIESSA, Tomás. Superior, escritor, predicador.

N. 21 diciembre 1627, Alacón (Teruel), España; m. 17 noviembre 1696, Parma, Italia.

E. 16 julio 1649, Tarragona, España; o.; ú.v. 21 septiembre 1661, Barcelona, España.

Había estudiado tres años de filosofía y cuatro de teología antes de entrar en la CJ. Tras enseñar varios años retórica y filosofía en Zaragoza y Tarazona, fue por diecisiete años profesor de teología en Tarazona y Barcelona y, después de haber sido rector en Barcelona, prosiguió allí mismo la enseñanza de teología. Actuó como examinador sinodal en Barcelona y Zaragoza, y calificador de la *Inquisición. Vuelto a Zaragoza, fue consultor del colegio y de la provincia, socio del provincial y, más tarde, provincial (1695-1696). Murió santamente en Parma, cuando iba hacia Roma para asistir a la Congregación General XIV.

Sus publicaciones son, sobre todo, teológicas y filosóficas. En su *Stimulus conscientiae*, se coloca entre los defensores del probabiliorismo, por lo que más que consultado, se le menciona entre los eruditos como ejemplo de teólogo jesuita de tendencia rigorista. Tiene asimismo libros de sermones y biografías.

OBRAS: *Cuaresma* 3 v. (Barcelona, 1682-1685). *De essentia et attributis Dei* (Barcelona, 1687). *De mysteriis Incarnationis et Eucharistiae* (Barcelona, 1689). *Vida de... Luisa de Borja y Aragón* (Zaragoza, 1691). *Vida ejemplar de la V. Marina de Escobar* (Zaragoza, 1691). *De gratia actuali, habituali, iustificante et merito* (Zaragoza, 1694). *Stimulus conscientiae* (Zaragoza, 1696).

FUENTES: ARSI: *Arag. 11-12, 15 II*; *Hisp. 13* 205, 206. IHSI: «Anales del colegio de Belén, Barcelona 1545-1700» ff. 267r-v, 274v. 376v, 388v-389, 420.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6:166, 341, 359. Guilhermy, *Ménologe, Espagne* 3:409-411. Latassa, *Escrit. aragon.* 2:373s. Sommervogel 5:1437-1439; 12:601, 1163. Uriarte nn. 3546, 6000, 6077. *DS* 10:1841s. *DTC Tables* 3268.

M. Ruiz Jurado

MUNPRATI, Walter, véase MUNDBROT, Walter.

MUNS, Francisco. Escultor.

N. 28 julio 1833, Barcelona, España; m. 11 agosto 1880, San Pedro de Torelló (Barcelona).

E. 10 mayo 1860, La Selva del Campo (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1871, Barcelona.

Hecho el noviciado, trabajó como escultor en Loyola, Guipúzcoa (1862-1867), y en Balaguer, Lérida (1867-1868). Durante el sexenio revolucionario (1868-1874), al ser disuelta la CJ, vivió con el hermano pintor Sebastián *Gallés (1868-1871) en el pueblo natal de éste, Castelltersol (Barcelona), y luego con otros jesuitas, en Barcelona (1871-1873), donde, pese a la inseguridad del momento, hizo sus últimos votos en la CJ, y en Castellón (1873-1874). Restablecida la paz religiosa en España, M fue destinado como profesor de dibujo a los colegios de Valencia (1874-1877) y de Manresa (1877-1880). Esculpió las estatuas de San Francisco de Jerónimo y de San Juan Francisco Regis de la Basílica de Loyola, así como el San Ignacio de la Diputación de Guipúzcoa. M dejó otras obras en las casas de la provincia donde residió.

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias* 1:244. Revuelta 1:233.

R. M. de Hornedo (†)

MUÑOZ, Luis Javier. Misionero, superior, obispo.

N. 15 diciembre 1858, Guatemala, Guatemala; m. 24 enero 1927, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 23 marzo 1873, León, Nicaragua; o. 29 julio 1887, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1892, Santafé de Bogotá; o.ep. 24 agosto 1921, San José, Costa Rica.

Desterrado su padre de Guatemala (1871), M pasó a Nicaragua, donde entró en la CJ e hizo el noviciado y juniorado. Cursó (1877-1880) la filosofía en Poyanne (Francia) y Carrión de los Condes (España) y, tras enseñar en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago (Costa Rica), fue, de nuevo exiliado, para la teología (1884-1888) a Oña y la tercera probación a Manresa (Barcelona).

Enviado al colegio de Bogotá (1890-1895) como profesor, ministro y prefecto de estudios, tuvo un trabajo semejante en el colegio de Medellín (1895-1897), desde donde enseñó (1897-1898) ética y derecho canónico en el de Zea. De 1898 a 1902, fue prefecto de estudios y vicesuperior del colegio de Medellín y, luego, siguió diez años más como escritor y operario en la misma ciudad. En la nueva residencia de Barranquilla fue superior (1912-1918), ministro y procurador (1918-1920) y, cuando se instaló allí el colegio, rector (1919-1921).

Al enterarse que le querían nombrar obispo, suplicó al P. General y, por su medio, al Papa que le

ahorraran esa carga; pero sin éxito. Consagrado en Costa Rica, tomó posesión de su sede en Guatemala el 15 septiembre 1921. Al año escaso, por su oposición al régimen de marcado acento masónico, concluyó bruscamente su episcopado. En la madrugada del 7 septiembre 1922, el gobierno de José M. Orellana le expulsó de Guatemala. Su destierro le llevó a El Salvador, El Paso (EE.UU.), Cuba y, por fin, a Roma (1925). Encargado por el Papa Pío XI, inició (22 abril 1926), a pesar de su avanzada edad y deteriorada salud, la visita de las misiones de Colombia, que interrumpió al llegar al Chocó. Poco después, fallecía en Bogotá. El presidente Abadía Méndez dispuso que se le tributasen honores militares, y fue enterrado en la cripta de la Iglesia de San Ignacio, junto al también obispo jesuita, Ignacio León *Velasco.

OBRAS: *Notas históricas sobre la Compañía de Jesús restablecida en Colombia y Centro América, 1842-1912* (Oña, 1912). *Oración fúnebre pronunciada en las honras solemnes del E. S. Claudio López Bru, Marqués de Comillas* (Habana, 1925).

FUENTES: *Cart. edif. España* 5 (1904) 226-244; 6 (1907) 215-226; 7 (1908) 229-254); 9 (1910) 251-270.

BIBLIOGRAFÍA: Moreno, *Necrologio* 1:105. Restrepo, *Colombia* 415-418. Salcedo, C., *Biografía del Ilmo. y Rdmo. Sr. Luis Javier Muñoz, S.J.* (Medellín, 1944). Troconis, J. R., «Consagración episcopal del P. Luis J. Muñoz», *Cart. edif. Prov. Castilla* 10 (1922) 201-203. Urrutia, U., «Ilmo. y Rmo. P. Luis Javier Muñoz, S.J., Arzobispo de Guatemala y Visitador Apostólico de las Misiones de Colombia», *Cart. edif. Prov. Colombia* 2 (1927) 235-240. «Echos et Nouvelles: Guatemala», *LJ* 37 (1923) 296-298. *Memorabilia* 2 (1923-1926) 43; 3 (1927-1930) 12. Santos, *Obispados* 1:465-467.

A. Santos

MUR, Jerónimo de. Operario, arabista.

N. c. 1525, Bechí (Castellón), España; m. 10 febrero 1602, Valencia, España.

E. 23 diciembre 1556, Valencia; o. c. 1559; ú.v. 26 diciembre 1573, Valencia.

Nacido en Bechí, pueblo mixto de cristianos viejos y *moriscos, era vecino de Gandía, de donde algunos documentos coetáneos lo consideran natural. Había cursado retórica y artes, y era versado en las tres lenguas (latín, griego y hebreo), pero sobre todo en árabe, que leía y escribía. Admitido en la CJ y destinado a la universidad de Gandía como profesor de latinidad (1557), también enseñaba árabe a algunos escolares jesuitas para prepararlos al ministerio con los moriscos. Había compuesto una gramática árabe y tenía la versión manuscrita árabe de los evangelios de Mateo y Juan. En 1561 fue enviado con el grupo fundador al colegio de Palma de Mallorca. Pedido en 1561 por Cristóbal *Rodríguez al P. General Diego Laínez para la misión de Egipto, y por Jerónimo *Doménech para enseñar árabe en Sicilia con vistas a la misión norteafricana, fue llamado a Roma por Laínez en noviembre 1562 para inaugurar la cátedra de árabe, que instituyó Pío IV en el *Colegio Romano. Llegado a Italia hacia principios 1563, fue enviado a Nápoles para practicar el árabe con los esclavos de lengua árabe. En Roma no llegó a regentar la cátedra, debido, sin duda, a no conocer bien la lengua literaria (no sabía leer sin puntos), pero quedó en el Colegio Romano para perfeccionarla bajo la dirección de Giovanni Battista *Eliano, que se encargó de la cátedra, y estudiar, al mismo tiempo, la teología, la cultura árabo-cristiana y el Corán y otros libros islámicos, para lo que obtuvo licencia especial de la Inquisición romana.

En 1565, el arzobispo de Valencia Martín Pérez de Ayala, concorde con su política arabista para el apostolado morisco, pidió a Francisco de *Borja, vicario general de la CJ, el envío de M para encargarle la cátedra de árabe en la Universidad de Gandía. Hizo la petición por medio del duque Carlos de Borja, que compartía las ideas del arzobispo. Pero la muerte de éste (8 agosto 1566) impidió realizar el proyecto. Vuelto a España a fines de 1565, M quedó destinado en Valencia, donde ejerció el apostolado en el colegio y luego en la casa profesa (1579), menos cinco años (1567-1572) pasados en Orán.

Escogido por su conocimiento del árabe por el nuevo capitán general de Orán Pedro Luis Galcerán de Borja, M predicaba y oía las confesiones de los cristianos; enseñaba árabe a los hijos de los principales jefes militares para que sirvieran de intérpretes en vez de los judíos, y explicó en términos árabo-cristianos orientales las verdades cristianas a los alárabes musulmanes, a algunos de los cuales, que lo pidieron de propia voluntad, preparó para el bautismo, así como a un judío.

Vuelto a Valencia en 1572, colaboró con la *Inquisición y, al menos desde 1575, como calificador e intérprete del árabe. En su labor carcelaria, se ocupó en especial de los moriscos. Participó en las misiones dirigidas a esta minoría en 1578-1579 y 1599-1600. Apoyado por J. Doménech, prepósito de la casa profesa, insistió al general Claudio Aquaviva sobre la necesidad del aprendizaje del árabe, por parte de jesuitas y de otros, así como del uso de los términos teológicos árabo-cristianos, para la catequización de los moriscos, como había hecho en Orán con los musulmanes. Formó en la casa profesa una biblioteca con los libros cristiano-árabes traídos por Eliano de Oriente a Roma y de aquí a Valencia. M dejó casi terminado un vocabulario árabe.

Además del apostolado con los moriscos, M se dedicó a las confesiones. Su entierro constituyó una manifestación de la alta estima que se le tenía por sus virtudes. Asistió, entre otros, el virrey conde de Benavente, pese a encontrarse enfermo. El cadáver tuvo que ser defendido de los que tocaban rosarios y medallas, y se llevaban las flores con que estaba cubierto. En el estado actual de la investigación no hay razones para pensar que M fuera de origen morisco. Su correspondencia con Borja desde Orán, ofrece datos de sumo interés para el estudio de la situación religiosa de la plaza y el método seguido por M con los musulmanes.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Arag 6 15 37; Germ 152; HS 41 43 177; Ital 123; Rom 78b. Lainez* 6-7; *Borgia* 4-5; *MonPaed* 3. Sacchini 3:135. Labarta, A., «Notas sobre algunos traductores de árabe en la Inquisición Valenciana, 1565-1609»,

Rev Inst Est Islámicos 21 (1981-1982) 101-133. MEDINA, F. B., «La Compañía de Jesús y la minoría morisca, 1545-1610», *AHSI* 57 (1988) 3-134 [37-41, 46-49].

F. B. MEDINA

MURIEL GARCÍA, Domingo. Misionero, superior, escritor.

N. 12 marzo 1718, Tamames (Salamanca), España; m. 23 enero 1795, Faenza (Ravena), Italia.

E. 21 enero 1734, Salamanca; o. c. 1743, Salamanca?; ú.v. 15 agosto 1751, Córdoba, Argentina.

Durante su tercera probación en Salamanca, dio clases de latín a los novicios, entre quienes estaba Francisco Javier *Miranda, su futuro biógrafo. En 1748, siendo profesor de lógica en el colegio San Ambrosio de Valladolid, fue destinado a la provincia del Paraguay. Mientras esperaba embarcarse en Sevilla, fue maestro de novicios cinco meses. Zarpó (20 septiembre 1748) en la expedición dirigida por el P. Ladislao *Orosz, y llegó a Buenos Aires el 1 enero 1749. Enviado a Córdoba, enseñó filosofía en la universidad (1749-1751), fue vicerrector del colegio (1752), profesor de moral en la universidad (1753-1756), rector del convictorio de Montserrat (1757), y socio del provincial Alonso *Fernández (1758-1760) y del *visitador Nicolás *Contucci (1760-1762). En 1758 hizo la visita de la provincia en nombre del P. Fernández. Fue maestro de novicios en Córdoba (1762-1764) y procurador electo en Roma y Madrid (1764-1767), junto con el P. José de Robles. Cuando ambos se preparaban en el Puerto de Santa María para zarpar hacia el Paraguay con cuarenta jesuitas (otros cuarenta habían salido ya en la nao *San Fernando* el 2 enero 1767), recibieron (3 abril) la notificación de la *expulsión decretada por Carlos III. Tras año y medio de detención, se les envió (octubre 1768) a Faenza. Según *Diosdado Caballero, publicó entonces una refutación —cortés, pero firme— del artículo «Jésuites» de la *Encyclopédie*.

Siendo M rector de la casa de probación de Faenza, pudieron proseguir sus estudios sesenta jóvenes de la provincia. M fue el último provincial (1770-1773) de la provincia del Paraguay antes de la *supresión (1773). Hasta su muerte se dedicó a la tarea de traductor y escritor. Ya en la prisión del Puerto de Santa María, hizo la traducción castellana de *Les fondements de la vie spirituelle, tirés du livre de l'Imitation de Jésus-Christ* de Jean *Surin y, en Italia, la latina de *Histoire du Paraguay* de Pierre François de *Charlevoix, a la que añadió cuatro libros y enriqueció con aclaraciones; además, escribió *Fasti Novi Orbis*, una recopilación de las disposiciones pontificias sobre América.

OBRAS: *Práctica de los Exercicios de S. Ignacio por el P. Ignacio Diertins* (Faenza, 1772). *Fasti novi orbis et ordinationum apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium cum adnotationibus* (Venecia, 1776). *Historia Paraguajensis Petri Francisci-Xaverii de Charlevoix, ex Gallico Latina cum animadversionibus et supplemento* (Venecia, 1779) [*Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767* (Madrid, 1918)]. *Rudimenta iuris naturae et gentium* 2 v. (Venecia, 1791). *Collectanea dogmatica de seculo XVII* (Venecia, 1792). *Lettre à l'auteur de l'article JESUITE dans le Dictionnaire Encyclopédique* (s.l., 1766).

BIBLIOGRAFÍA: CABRERA, P., «Noticias bio-bibliográficas del P. Domingo Muriel», *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* 2 (1915) 424-441, también en su *Misceláneas* (Córdoba, 1931) 2:103-120. EGAÑA, A. DE, *La teoría del regio vicariato español en Indias* (Roma, 1958) 259-262. FURLONG, G., *Domingo Muriel* (Buenos Aires, 1934). ÍD., *Domingo Muriel, S.I., y su Relación de las misiones (1766)* (Buenos Aires, 1955). MASDÉU, B., *In morte del signor D. Domenico Muriel, ultimo provinciale della Compagnia di Gesù del Paraguay* (Lugo, 1796). MIRANDA, F. J., *Vida del Venerable sacerdote Don Domingo Muriel, religioso un tiempo de la abolida Compañía de Jesús y último provincial de su provincia del Paraguay* (Córdoba, 1916). MONTANARI, A., *Monografía del Pio Suffragio di Faenza* (1918) 9. POLGÁR 3/2:567. SOMMERVOGEL 5:1453-1454; 9:704; 12:602-603. URIARTE 1181. STORNI, *Catálogo* 196. *DHEE* 3:1752. *EF* 4:855. *NCE* 10:83. *NDBA* 4:723-725.

J. BAPTISTA / H. STORNI

MURILLO, Julio. Profesor, operario.

N. 9 diciembre 1886, La Paz, Bolivia; m. 29 agosto 1973, Cochabamba, Bolivia.

E. 17 octube 1902, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 28 julio 1918, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1921, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

Hecha parte de sus estudios de juniorado en Pifo, fue enviado a España. Acabó la retórica (1907-1908) e hizo la filosofía (1908-1911) en Granada. Tuvo su magisterio (1911-1915) en los colegios de Madrid, Villafranca de los Barros, Chamartín (Madrid) y Sevilla. Cursó la teología (1915-1919) en el colegio máximo de Sarriá (actual Barcelona) e hizo la tercera probación en Manresa.

Vuelto a Bolivia, fue profesor de geografía (1920-1942) en los colegios Sagrado Corazón de Sucre y San Calixto de La Paz, exceptuando su estancia (1925-1926) en la escuela *apostólica de Arequipa (Perú) como espiritual de los alumnos. Recorrió varias veces el territorio boliviano en viajes de estudio, elaboró mapas y escribió textos escolares. Aprovechaba sus excursiones para dar misiones populares y atender a los enfermos, para lo que iba siempre provisto de medicinas. Durante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1933-1935), funcionó un hospital de sangre bajo su dirección en el colegio San Calixto.

En 1942 fue a la residencia de Santa Cruz, de la que fue superior (1945-1952). En 1953 pasó a la residencia y parroquia de Cochabamba (antigua iglesia del colegio San Luis Gonzaga), recién confiada a los jesuitas. Fue su primer párroco, y luego superior de la residencia (1955-1958). Pasó sus últimos años de vida (1959-1973) en la casa de formación y parroquia Santa Vera Cruz de Cochabamba, como espiritual de la comunidad y cooperador de la parroquia.

OBRAS: *Monografía del Chaco* (La Paz, 1935). *Bolivia en las manos. Atlas Geográfico* (La Paz, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: BAPTISTA, J., «El P. Julio Murillo, S.J. (1886-1975)», *Diáspora. Noticias de los jesuitas de Bolivia*

(septiembre 1973) 16-19. MENACHO, A., «Jubileo del P. Julio Murillo, S.J.», *ibid.* (noviembre 1972) 18-19.

J. BAPTISTA

MURILLO OSINAGA, Lino. Escriturista.

N. 23 diciembre 1852, Villava (Navarra), España; m. 26 febrero 1932, Marneffe (Lieja), Bélgica.

E. 15 marzo 1873, Poyanne (Landes), Francia; o. 1884, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1890, Oña.

Era becario por oposición en el seminario de Pamplona cuando entró en la CJ. Profesor de Sgda. Escritura en el teologado de Oña (1885-1900), excepto el año de tercera probación en Murcia, como ayudante del maestro de novicios, fue destinado (1900) a la redacción de la revista *Razón y Fe* en la casa de escritores de Madrid, y enseñó además Escritura en el seminario de Madrid desde 1906. Fue uno de los profesores que inauguraron (1909) el Instituto *Bíblico de Roma, director espiritual de los estudiantes y, desde 1913, explicó exégesis e historia del Nuevo Testamento en la Universidad *Gregoriana. Asimismo, enseñó la introducción al Antiguo Testamento desde 1922. En 1924, dejó la enseñanza y regresó a Oña, como director espiritual de los escolares jesuitas de teología y colaborador de la revista *Estudios Eclesiásticos*. Murió en el exilio, a las pocas semanas de decretada (23 enero 1932) la disolución de la CJ por la II República española.

Aparte su labor docente, fue escritor fecundo, no sólo de grandes tratados escriturísticos, sino de numerosos artículos en revistas, como *Biblica*, *Verbum Domini* y *Gregorianum* de Roma, y *Estudios Bíblicos* de Málaga y Madrid. De una notable erudición, fue excesivamente conservador y poco amigo de novedades: en su libro *Crítica y Exégesis* «demuestra» el valor histórico de los libros de Samuel, Isaías y Daniel, y en el *Génesis, precedido de una introducción al Pentateuco* considera al primer libro de la Biblia como un «relato histórico infalible».

OBRAS: *Jesucristo y la Iglesia Romana*, 6 v. (Madrid, 1898-1902). *Crítica y Exégesis* (Madrid, 1905). *San Juan* (Barcelona, 1908). *El progreso de la Revelación cristiana* (Roma 1913). *El Génesis e introducción al Pentateuco* (Roma, 1914). *El Israel de las promesas, o judaísmo y gentilismo en la concepción paulina del Evangelio* (Roma, 1921). *Paulus et Pauli scripta* (Roma, 1926). *El problema pentatéutico* (Burgos, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias*. PÉREZ GOYENA, A., «El R. P. Lino Murillo», *RazFe* 98 (1936) 433-438. VARGAS MACHUCA, A., «La enseñanza de la Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Oña en relación con los documentos pontificios, 1880-1980», *EstEcl* 56 (1981) 579-624.

R. GAVIÑA (†)

MURILLO VELARDE, Pedro. Misionero, historiógrafo.

N. 4 agosto 1696, Laujar de Andarax (Almería), España; m. 30 noviembre 1753, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

E. 23 octubre 1718, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. antes de 1723, probablemente España; ú.v. 24 octubre 1734, Manila, Filipinas.

El séptimo de catorce hermanos, estudió en el colegio imperial de Granada, obtuvo el bachillerato en la universidad de Toledo, y cursó derecho y filosofía en la de Salamanca. Era ya sacerdote cuando acompañó al *visitador, Juan Antonio de *Oviedo, a Filipinas, en 1723. Tras dos años en las misiones tagalas y en las parroquias cerca de Manila, fue nombrado (1725) profesor de derecho civil y canónico en el Colegio de Manila. Publicó su *Cursus juris canonici hispani et indici*, en el que incluyó las leyes del reino de España y las Indias, según la orden de las decretales. Esta obra se reeditó al menos dos veces, en 1763 y 1791 (*Derecho canónico). Escribió la segunda parte de *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús*, una continuación de la *Labor evangelica*, de Francisco *Colín, así como de la serie *Geographia Historica*, volúmen octavo, que trata de las Filipinas. Su mapa de Filipinas (1734), encargado por el gobernador general Fernando Valdéz Tamón, fue probablemente su obra más importante. Al perderse las fuentes documentales cuando la *supresión de la CJ (1773) y de resultas de la destrucción de la ciudad durante la II Guerra Mundial, su *Historia* es de hecho una fuente primaria para la historia de la nación.

Sugirió al gobierno de Filipinas que abriese una cátedra de matemáticas en el colegio jesuita de Manila, que tenía por fin, entre otras cosas, la formación de pilotos para los galeones. Fue visitador de las misiones de Zamboanga y Dapitan en Mindanao y, elegido procurador de la provincia de Filipinas en España, salió de Filipinas en 1749 y murió en 1753.

OBRAS: *Carta hydrographica y chorographica de las yslas Filipinas* (Manila, 1734; reprod. en la *Historia* y en *Cartas Filipinas* 6:339-341). *Cursus Iuris Canonici hispani et indici* (Madrid 1743). *Práctica de testamentos* (Manila, 1745). *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda Parte, 1616-1716* (Manila. 1749; Blair-Robertson 44:27-119). *Catecismo o instrucción christiana* (Madrid 1752). *Geographia historica*, 10 t. (Madrid, 1752). «Menologio inédito del P...», *MissionHisp* 24 (1967) 321-335.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 5:896s. COSTA, 372s, 552s, 576s, 556-559, 567, 579s. MACÍAS, I., «El Descubrimiento y la Conquista en... P.M.V.», *Congreso de Historia del Descubrimiento* (Madrid, 1992) 4:357-382. QUIRINO, C., *Philippine cartography, 1320-1899* (Amsterdam, 1963) 45-62. SELGA, M., *Los mapas de Filipinas por el P. M.V.* (Manila, 1934). STREIT 6:263, 290s. *BDCM* 481.

J. S. ARCILLA

MURPHY, Denis. Teólogo, historiador, escritor.

N. 16 enero 1833, Scarteen (Cork), Irlanda; m. 17 mayo 1897, Dublín, Irlanda.

E. 26 octubre 1848, Dole (Jura), Francia; o. 1862, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1869, Limerick, Irlanda.

Estudió en el colegio de Clongowes Wood antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado en Dole y el magisterio (1852-1858) en Clongowes, pasó a Alemania,

donde hizo un año de filosofía en Bonn y otro de teología en Paderborn, que acabó en St. Beuno's. De nuevo en Irlanda (1863), se dedicó a la docencia, interrumpida con su tercera probación (1866-1867) en Manresa (España), fue superior del equipo misional unos seis años y luego dio clases (1883-1888) de historia irlandesa en el University College de Dublín. Trasladado al Colegio Máximo de Milltown Park en la misma ciudad, enseñó (1888-1892) teología moral y derecho canónico, y regresó por fin al University College. Desde 1886, por designación de los obispos de Irlanda, fue promotor de la causa de los mártires irlandeses que sufrieron por la fe en los viejos «tiempos de servidumbre». Esto le llevó a escribir su último trabajo, *Our Martyrs*. Sus publicaciones sobre historia irlandesa han resistido bien las pruebas del tiempo y la erudición moderna.

OBRAS: *Cromwell in Ireland: A History of Cromwell's Irish Campaign* (Dublín, 1883). *The Life of Hugh Roe O'Donnell, Prince of Tirconnell (1586-1601)* (Dublín, 1895). *Our Martyrs: A Record of Those Who Suffered for the Catholic Faith under the Penal Laws in Ireland* (Dublín, 1896). *Triumphalia chronologica monasterii Sanctae Crucis in Hiberniae* (Dublín, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Denis Murphy», *Memorials of the Irish Province, S.J.* 1 (1898-1904) 53-54.

P. O'Fionnagáin (†)

MURPHY, Eugene Philip. Profesor, emisor radiofónico.

N. 1 mayo 1892, Denver (Colorado), EE.UU.; m. 18 julio 1973, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 29 agosto 1912, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 25 junio 1925, St. Louis; ú.v. 2 febrero 1929, Prairie du Chien (Wisconsin), EE.UU.; 2 febrero 1968, St. Louis.

Hecho el noviciado y estudios del juniorado, cursó la filosofía (1915-1918) en el Collège de l'Immaculée Conception de Montreal (Canadá) y enseñó (1918-1922) idiomas en el colegio Regis de Denver. Hizo la teología (1922-1926) en St. Louis University (Misuri) y tercera probación (1927-1928) en Cleveland (Ohio). Profesor (1926-1927, 1928-1929) en Prairie du Chien, fue procurador (1929-1931) del Rockhurst College de Kansas City (Misuri).

Desde 1931 a 1941, fue superior adjunto de los escolares jesuitas en St. Louis University, donde se interesó en las transmisiones por radio y, aunque no tenía preparación formal, lo vio como un medio muy efectivo para promover la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús. Con un grupo de escolares jesuitas preparó un programa devocional de media hora que entró por primera vez en onda (15 enero 1939) en la estación de radio de la universidad, WEW. El experimento se recibió muy bien y pronto se regularizó; M cumplió así su promesa de promover esta devoción cuando, aún joven sacerdote, tuvo un serio mal de garganta. Llamó *Radio League of the Sacred Heart* a su apostolado por radio. Se extendió con rapidez, gracias a contribuciones voluntarias y la ayuda de Technisonic Studios, una firma de discos de St. Louis. El programa se difundió pronto por Estados Unidos, con traducciones especiales enviadas al Canadá, América central e Islas Filipinas. Radio Vaticana y las emisoras de radio del ejército norteamericano actuaron como repetidoras.

Adaptado el programa para la televisión (1956), se tuvo su primera emisión en color en 1967. Bajo la dirección de M, su apostolado creció hasta incluir más de mil estaciones de radio y televisión en Estados Unidos y el extranjero, con millones de oyentes y espectadores. El *Sacred Heart Program* mundial prosigue bajo el patrocinio de los jesuitas de la provincia de Misuri y es uno de los programas religiosos de su especie que se ha mantenido por más tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: Pepple, R. T., *His Master's Voice: The Story of Father Eugene Murphy and the Worldwide Sacred Heart Program* (Saint Louis, 1975).

R. T. Pepple

MURPHY, Jeremiah. Educador, superior.

N. 13 julio 1883, Kilkenny, Irlanda; m. 17 mayo 1955, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 7 septiembre 1901, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1916, Dublín, Irlanda; ú.v. 27 febrero 1920, Melbourne.

Durante sus años de formación, obtuvo la licenciatura en clásicos en el University College de Dublín. Tras la tercera probación (1918-1919), problemas de salud hicieron incierto su apostolado futuro, pero se recobró con los aires de Australia y enseñó (1920-1923) en Xavier College de Kew (Melbourne). Fue nombrado rector (1923-1953) de Newman University College de Melbourne, cinco años después de su fundación. Sólido erudito clásico y personalidad aguda y brillante, se ganó la confianza de los vicecancilleres y jefes de facultades y departamentos de la Universidad (estatal), de modo que logró salvar Newman College de la hostilidad sectaria que abundaba en otros sitios. Durante su rectorado, muchos católicos pudieron entrar en la vida profesional de Melbourne, donde antes habían estado pobremente representados. Debido a su valioso trabajo en los comités administrativos, se le conoció como «profesor senior» de la universidad, e íntimo amigo y apoyo de dos vicecancilleres.

Figura social de distinción, sus agudezas se difundían más allá del ambiente universitario. A pesar de su natural ingenuidad y exageraciones de vez en cuando, luchó con firmeza y éxito cuando se ponían en duda los derechos de los católicos. Dejó Newman University College con tristeza dos años antes de su muerte. La universidad le galardonó con un doctorado honorario en leyes, y la reina Isabel II le condecoró personalmente como *Commader of the Order of St Michael and St George*.

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Fr. Jerry Murphy», *Irish Province News* 8 (12, July 1955) 85-86.

E. Stormon (†)

MURPHY, Joseph Anthony. Obispo, misionero.

N. 24 diciembre 1857, Dundalk (Louth), Irlanda; m. 25 noviembre 1939, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

E. 16 julio 1875, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 agosto 1888, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1894, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; o.ep. 19 marzo 1924, St. Louis.

Hijo de un panadero y con dos hermanos y siete hermanas, emigró con su familia a Estados Unidos en 1865. Después de algún tiempo en Nueva York, se trasladó a Chicago, donde fue alumno de St. Ignatius College. En la CJ hizo sus estudios superiores en Woodstock. Enseñó y fue prefecto varios años en St. Mary's College, de St. Marys, Kansas. Hizo la tercera probación (1893) en Florissant y, al año siguiente, fue profesor de retórica en St. Xavier's College de Cincinnati. Prefecto de estudios (1894-1897) y profesor (1900-1905) en Detroit y St Louis (1897-1900), partió como misionero (1905) a Garifuna (Honduras británica, hoy Belice), hasta que una fiebre tropical le obligó a volver a EE.UU. Destinado a la Universidad Marquette, de Milwaukee, fue (1910-1921) decano del Liberal Arts College.

Se había encariñado con Honduras británica y ofrecido voluntario para volver allá, pero los superiores lo juzgaban ya demasiado viejo. Era profesor de filosofía en la Universidad de St. Louis cuando le sorprendió la noticia de que había sido nombrado vicario apostólico de Belice y obispo titular de Birtha. Se alegró de poder volver a las misiones y, siempre celoso, fundó obras, hizo sus visitas pastorales y mantuvo excelentes relaciones con los jesuitas. Amaba su labor misionera, pero echaba de menos la biblioteca y el ambiente de la universidad. El aislamiento intelectual de Belice lo compensaba leyendo mucho. Tal vez debido a sus antecedentes irlandeses tenía sentimientos antibritánicos, por lo que sus relaciones con las autoridades coloniales fueron más bien tensas. Incluso un gobernador católico y de profunda piedad no se entendió bien con él. Tenía ya más de ochenta años cuando se retiró (julio 1938) de su vicariato, si bien se quedó como administrador apostólico hasta junio 1939. Murió a poco de volver a Milwaukee. A su funeral acudieron seis obispos, 200 sacerdotes, y una multitud de antiguos alumnos, amigos, convertidos y hermanas misioneras. Trató amablemente con todos; cortés por naturaleza, daba su tiempo lo mismo a los grandes que a los más humildes.

BIBLIOGRAFÍA: *The News Letter of Missouri Prov.* (1940) 251. *WL* 69 (1940) 204-209. SANTOS, *Obispados* 2:305s.

R. O. BUHLER

MURPHY, Richard. Operario, escritor.

N. 24 mayo 1875, Dublín, Irlanda; m. 13 noviembre 1957, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 7 septiembre 1892, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1908, Dublín; ú.v. 24 mayo 1911, Sydney.

Tras el noviciado, cursó la filosofía (1895-1898) en Saint-Helier de Jersey (Islas del Canal) e hizo el magisterio (1898-1904) en Sydney y Melbourne en la misión australiana. Estudió teología (1905-1909) en Milltown Park de Dublín. Pasó la mayor parte de su vida en parroquias, como las de Toowong (Brisbane), Lavender Bay (North Sydney) y Richmond (Melbourne). Fundó la de Toowong y edificó su iglesia, escuela y un convento de carmelitas; se hizo, además, íntimo amigo y apoyo del arzobispo James Duhig. Fue el promotor principal en la fundación de la Asociación Médica de S. Lucas y la de los Farmacéuticos Católicos. Para las enfermeras publicó *The Catholic Nurse*, un manual muy útil para entonces. También ayudó a fundar en Sydney sucursales de Alcohólicos Anónimos y la Campion Society (Acción Católica). Fundó la Asociación Católica de Tenis en Brisbane y colaboró a establecer la de Sydney.

OBRAS: *The Catholic Nurse: Her Spirit and Her Duties* (Milwaukee, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

F. DENNETT (†)

MURPHY, William Stack. Educador, visitador, superior.

N. 29 abril 1803, Cork, Irlanda; m. 23 octubre 1875, Nueva Orleáns (Luisiana), EE.UU.

E. 27 agosto 1823, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1833, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1836, y 15 agosto 1852.

Miembro de una relevante familia irlandesa, estudió clásicos cerca de Amiens (Francia) y entró en la provincia francesa de la CJ. Después de su formación inicial y de magisterio en Francia, pasó a Roma a estudiar teología (1830-1834) y regresó a Francia para la tercera probación en Saint-Acheul (1834-1835). En 1835, fue enviado a Estados Unidos a enseñar en St. Mary's College de Lebanon (Kentucky), a cargo de los jesuitas franceses, del que luego fue rector (1840-1845).

En 1846, los jesuitas se trasladaron de Kentucky a Nueva York, donde se encargaron de St. John's College en Fordham; M fue su prefecto de estudios hasta 1851, cuando el P. General, Juan Roothaan, lo nombró *visitador y viceprovincial (1851-1856) de la viceprovincia de Misuri. En su oficio, M reorganizó la formación de los jóvenes escolares jesuitas, dio preferencia a los centros educativos sobre los misionales y parroquias, mientras fue gradualmente encauzando el espíritu apostólico espontáneo de los pioneros hacia una vida comunitaria más regular. Sus cinco años en St. Louis se consideran como un viraje decisivo en la historia de la provincia. La mayor parte de ese tiempo tuvo como socio a Peter *De Smet.

En 1856, se le llamó a Fordham, pero una enfermedad limitó sus actividades y se trasladó al clima más propicio de Nueva Orleáns. En 1861, fue de nuevo viceprovincial de Misuri y un año después re-

gresó a Nueva Orleáns, donde pasó sus últimos años como operario.

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 92. *Fordham. The Early Years* (Nueva York, 1998).

W. B. FAHERTY

MURRAY, John. Predicador, profesor, escritor.

N. 27 abril 1897, Londres, Inglaterra; m. 25 julio 1971, Boscombe (Hampshire), Inglaterra.

E. 30 abril 1919, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 14 julio 1929, Stamford Hill, Londres; ú.v. 15 agosto 1936, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en el colegio St. Ignatius de Stamford Hill y en la Universidad de Londres. Tras haber servido en artillería durante la I Guerra Mundial, en Francia, entró en la CJ. Terminado su noviciado, fue a St. Mary's Hall, Stonyhurst (1922-1925) para la filosofía, pero hizo su último año (1924-1925) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Enseñó un año (1925-1926) en el colegio de Wimbledon (Londres) y fue a Heythrop College (Oxon) para estudiar teología (1926-1930). Recibió su doctorado por la Universidad de Londres en 1928.

Después de la tercera probación en Sankt Andrä (Austria), M continuó sus estudios de filosofía en la Universidad de Friburgo de Brisgovia (Alemania) (1931-1932) y en la Sorbona (1932-1933) de París. Al regresar a Inglaterra, fue destinado a Southwell House (1933-1938) en Londres y enseñó también historia de la filosofía en Heythrop College. En 1938, se unió al equipo de redacción de la revista *The Month*, de la que fue director (1939-1948). En estos años lo llamaban continuamente para dar conferencias, sermones y ejercicios. Durante la guerra, estuvo asociado a la BBC para trasmitir programas en alemán, dirigidos a Austria y Alemania. Acabada la guerra, el *British Council* le invitó a pronunciar conferencias en Argentina y, a su vuelta en 1948, se le envió a la iglesia de Farm Street de Londres. Allí hizo labor pastoral, como instruir a los convertidos y predicar, entre otras ocupaciones. En 1952, fue destinado a Manresa College en Roehampton, donde dio clases de historia de la filosofía.

En 1957, M volvió a Farm Street y se agregó a la plantilla de escritores, donde permaneció hasta su nombramiento (1960) de superior de la residencia en Edimburgo (Escocia) y párroco de la iglesia. Trasladado (1966) a la parroquia St Aloysius de Oxford, a causa de un amago cardíaco, fue enviado a Southwell House como padre espiritual de la comunidad. En 1970, se mudó al Colegio de Wimbledon para estar más cerca de la Delegación Apostólica, donde estaba trabajando a petición del delegado, el arzobispo Domenico Enrici. Murió mientras tomaba unos días de vacación en Boscombe.

M fue un escritor y traductor prolífico. Su bibliografía registra 131 títulos sobre diversas materias: arqueología, clásicos, temas actuales, documentos pontificios, filosofía, teología y viajes. Dominaba varios idiomas, en especial francés, alemán, italiano y español, y tradujo al inglés *Ignatius von Loyola* de Hugo *Rahner y *Die Gräber der Apostelfürsten* de Engelbert Kirschbaum.

OBRAS: «Origen, Augustine and Plotinus», *Month* 170 (1937) 107-117. *Can Christians Build a New Europe?* (Londres, 1941). *Why Doesn't the Pope?* (Londres, 1943). «G. K. Chesterton: A New Appreciation», *Studies* 33 (1944) 179-192.

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 308. «Fr John Murray», *LN* 77 (1972) 118-130.

G. HOLT

MURRAY, John Courtney. Teólogo, editor, escritor.

N. 12 septiembre 1904, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 16 agosto 1967, Nueva York.

E. 30 julio 1922, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 25 junio 1933, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1938, Woodstock.

Después de graduarse en el colegio St. Francis Xavier de Nueva York, entró en la CJ. Acabados su noviciado y juniorado, estudió filosofía (1924-1927) en Weston College (Massachusetts) y, tras enseñar por tres años en el Ateneo de Manila (Filipinas), volvió para teología (1930-1934) en Woodstock College. A la tercera probación (1934-1935) en Auriesville (Nueva York) le siguió un bienio de teología fundamental en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde escribió su tesis doctoral sobre la fe en Matthias J. Scheeben. Menos un año (1945-1946) al frente de la sección de religión en la revista jesuita *America* y otro (1951-1952) como profesor visitante de filosofía y cultura medieval en la Universidad de Yale, M residió (1937-1967) en Woodstock, donde enseñó dogma y materias especiales, como relaciones entre Iglesia y Estado, y dirigió la revista *Theological Studies* desde 1942 hasta su muerte.

Tres campos de investigación intelectual dominaron sus treinta años (1937-1967) más creativos: teología dogmática, cuestiones de religión-sociedad, e Iglesia y Estado. Dos tratados dogmáticos: Trinidad y gracia, capturaron su interés inicial e inspiraron sus lecciones magistrales en clase. A comienzos de los años cuarenta, pasó al área más amplia de religión y sociedad: escribió y dio conferencias sobre Acción Católica, cooperación interconfesional, libertad y religión, y teología para seglares. Más adelante en este decenio, dedicó gran parte de su energía al resurgir del anticatolicismo, bajo la acusación de que la Iglesia católica era antidemocrática. La mayor amenaza a la democracia americana, en opinión de M, no era el catolicismo ni siquiera el protestantismo evangélico, sino el securalismo.

El secularismo hizo que dirigiera su atención al tema con el que se le ha asociado más ampliamente: Iglesia y Estado. En esto, su esfuerzo primordial fue descubrir la auténtica tradición católica. La posición tradicional, mantenida hasta entonces, era que, al ser la Iglesia católica la única religión verdadera, sólo ella tenía derecho estricto a existencia y expresión públicas, y que el error no tiene ningún derecho. Por tanto, siempre que fuera posible, el catolicismo debería reconocerse como la única religión

del estado; y la expresión pública del error religioso debería reprimirse por intervención gubernamental. Donde esta norma legal e intolerante es imposible, porque los católicos son una minoría, la Iglesia acepta la situación constitucional como el menor de dos males, pero sin darle su aprobación.

Estaba convencido de que la posición tradicional había confundido principios permanentes con relativismos históricos. Su conciencia histórica y exquisitez teológica (así, su penetrante estudio sobre Gelasio I, Juan de París y León XIII) le persuadieron que ninguna relación constitucional entre Iglesia y Estado era la realización ideal de los principios católicos, teológicamente necesaria, permanentemente válida e inalterable. La demanda esencial del catolicismo sobre el estado y la libertad de la Iglesia no requieren por necesidad intrínseca la concreción política de una «religión de estado».

En este contexto, le fue posible adaptar la doctrina Iglesia-Estado a la estructura constitucional, instituciones políticas y al rasgo de libertad propio del estado democrático, en especial como el ejemplificado en la constitución y sistema político de Estados Unidos. Sus esfuerzos para demostrar la diferencia entre la separación Iglesia-Estado en EE.UU. y el secularismo antirreligioso de la democracia europea; su insistencia en que la represión de las sectas religiosas no pertenece de suyo a la competencia del estado; que la ciudadanía y sus derechos concomitantes no se fundan en creencias religiosas sino en una realidad política —éstas y otras afirmaciones que se separaban de la teología entonces reinante, fueron rechazadas con vigor por un núcleo de teólogos católicos en EE.UU. y vistas con suspicacia en Roma. Hacia 1955, tal oposición provocó la censura de los escritos de M sobre ese tema y su decisión, por fortuna no permanente, de dejar de investigar y publicar en estas áreas.

El Concilio *Vaticano II, en su *Declaración sobre la libertad religiosa* (7 diciembre 1965), de la que M, como perito del Concilio, fue un arquitecto básico, vindicó varias de sus tesis, entre ellas, la libertad religiosa como derecho humano, fundado no en verdades abstractas sino en la dignidad de la persona humana; las funciones y límites del gobierno en materias religiosas; la libertad de la Iglesia como principio fundamental en sus relaciones con el orden sociopolítico.

Ha sido ampliamente reconocido como tal vez el teólogo de mayor influencia que ha producido el catolicismo de EE.UU. en el siglo XX. Con sus escritos ayudó a dar a conocer que su Iglesia y su país podían coexistir en beneficio mutuo. Otras facetas de su pensamiento siguen jugando un creciente papel vital en las relaciones civiles y eclesiásticas de América, como su aguda distinción entre sociedad y estado; su defensa de que en el seno de una comunidad religiosa la búsqueda de la verdad requiere la mayor libertad posible, y sólo la represión estrictamente necesaria; y su profunda convicción (ahora puesta en duda por algunos) de que la contribución de la Iglesia al público debate ético en América es más convincente, formulada en líneas de razonamiento filosófico que expresada en símbolos de creencias religiosas.

OBRAS: «Contemporary Orientations of Catholic Thought on Church and State in the Light of History», *TS* 10 (1949) 177-234. «The Problem of State Religion», *TS* 12 (1951) 155-178. «The Church and Totalitarian Democracy», *TS* 13 (1952) 525-563. «Leo XIII on Church and State: The General Structure of the Controversy», *TS* 14 (1953) 1-30. «Leo XIII: Separation of Church and State», *TS* 14 (1953) 145-214. «Leo XIII: Two Concepts of Government», *TS* 14 (1953) 551-567; 15 (1954) 1-33. *We Hold These Truths: Catholic Reflections on the American Proposition* (Nueva York, 1960). *The Problem of God Yesterday and Today* (New Haven, 1964). *Religious Liberty: An End and a Beginning* (Nueva York, 1966). *Selected Writings* (Washington, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: GOERNER, E. A., *Peter and Caesar: Political Authority and the Catholic Church* (Nueva York, 1965). HOOPER, J. L., *The Ethics of Discourse: The Social Philosophy of John Courtney Murray* (Washington, 1986). LOVE, T. T., *John Courtney Murray: Contemporary Church-State Theory* (Garden City, 1965). MCELROY, R. W., *The Search for an American Public Theology: The Contribution of John Courtney Murray* (Nueva York, 1989). MARTÍNEZ, J. L., «El teólogo J. C. M. en el contexto de la sociedad y la Iglesia norteamericana del s. XX», *EstEcl* 75 (2000) 369-419. PELOTTE, D. E., *John Courtney Murray: Theologian in Conflict* (Nueva York, 1976). POLGÁR 3/2/:568-569. SEBOTT, R., *Religionsfreiheit und Verhältnis von Kirche und Staat: Der Beitrag John Courtney Murrays zu einer modernen Frage* (Roma, 1977). *The Thought of Fr. J. C. Murray and its Relevance Today* (Stenbenville, Oh., 1992). STRATTON, D. TH., «The Church in a pluralistic Society: The significance of J. C. M. Work for Ecclesiology» (Diss. PUG., 1997). *Verbo* 20:597-598. *LE* 36:401. *NCE* 16:305.

W. J. BURGHARDT

MURUZÁBAL, Francisco de Sales. Superior.

N. 29 enero 1842, San Martín de Unx (Navarra), España; m. 16 abril 1895, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 26 junio 1862, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 26 julio 1871, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1878, Poyanne (Landes), Francia.

Había estudiado cinco años en el seminario de Pamplona antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y juniorado en Loyola, repasó filosofía (1864-1866) en San Marcos de León, y enseñó en el mismo colegio filosofía y matemáticas hasta la supresión de la CJ (1868). Cursada la teología en Laval (Mayenne) y Salamanca (1868-1872), enseñó filosofía (1872-1873) en Poyanne y, tras la tercera probación en el cercano Larbey (1873-1874) y una nueva breve estancia en Poyanne, fue socio del provincial de Castilla (30 diciembre 1875). La experiencia adquirida en este puesto le sirvió a M para desempeñar los cargos de gobierno que debían llenar el resto de su vida.

Provincial de la nueva provincia de Castilla dividida (1880-1886), en su provincialato se realizaron importantes fundaciones: colegio San José de Valladolid (1881), residencia de Gijón (1882), primera piedra del seminario de Comillas (Cantabria) en 1883, colegio de Cienfuegos, Cuba (1884) y universidad de Deusto, Bilbao (1886). La CJ se encargó de la publicación de *El Mensajero del Sagrado Corazón* (1883) y se terminó el edificio de Loyola. Provincial

de la provincia de Toledo (1887-1890), a instancias de los jesuitas de aquella provincia, fue rector de la universidad de Deusto desde julio 1890 hasta su muerte, a la temprana edad de cincuenta y tres años. M asistió a las congregaciones generales de 1883 y 1892 (que eligió general al P. Luis Martín), en la que M obtuvo muchos votos.

Fue un provincial excelente. Tuvo visión certera en las fundaciones y puso especial empeño en que la CJ emprendiera obras de gran envergadura e influjo social. Su intrepidez para las iniciativas se complementaba con un gran tacto en el trato con las personas, en especial con los hermanos. Como director espiritual, entre otras personas, ayudó a doña Rafaela Ybarra (beatificada en 1984), fundadora de las religiosas de los Ángeles Custodios.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia Castilla*, 325-327. MARTÍN, *Memorias* 2:1056. REVUELTA 1:664-667, 1212; 2:245-247, 254-258, 1351.

M. REVUELTA

MÚSICA Y DANZA.

I. MÚSICA. LEGISLACIÓN Y PRÁCTICA

Las **Constituciones* se refieren a la música al poner los ministerios propios de la CJ y la movilidad de sus miembros como razón de la exención del rezo en *coro de «horas canónicas... y officios cantados»; aunque si en alguna casa se juzgase que conviene «para entretener al pueblo, antes de las tales lecciones o sermones, se podrían decir vísperas solamente. Así mesmo por ordinario los Domingos y fiestas, sin canto de órgano ni canto llano, sino en un tono devoto, suave y simple; y esto con fin y en quanto se juzgase que el pueblo se movería a más frequentar las Confessiones, sermones y lecciones, y no de otra manera. En el mismo tono se podrían decir las tinieblas con sus cerimonias en la Semana Santa» [586-587]. Y añaden: «no se tengan en Casa... instrumentos de cosas vanas... como... para músicas» [266, 268].

Antes de explicar estos textos, debe verse lo que Ignacio sentía de la música. Antonio de *Araoz dice de él que siendo «músico, ni en viernes ni sábado tanió» (*FontNarr* 4:937), sin duda por devoción al Señor y a la Virgen. Muy probablemente aprendió música, ya que en la formación de un futuro caballero se requería alguna iniciación literaria y musical. Esto explica el que, a petición de un dirigido suyo enfermo, cantase y danzase, para alegrarle, a la usanza de Vizcaya (*ib.* 761 n). Al inicio de su conversión, en Manresa, oía cada día la Misa mayor y las Vísperas y Completas, todo cantado, sintiendo en ello grande consolación, lo que se refleja en sus reglas para sentir con la Iglesia: «Alabar el oír Misa a menudo, así como cantos, psalmos... en la iglesia y fuera de ella» (*Ejerc* 355). Contando a Pedro de *Ribadeneira cómo había entrado en el templo de S. José en su día y sentido gran consolación con la música que allí oyó, añadió: «Si yo siguiese mi gusto y mi inclinación yo pondría coro y canto en la Compañía; mas déjolo de hacer, porque Dios N.S. me ha dado a entender que no es esta su voluntad.» (*FontNarr* 2:337), ya que aun siendo «tan santa y provechosa para la Iglesia la ocupación de cantar en el coro, no era ésta la vocación para la que Dios nos había llamado» (*Ib.* 4:801). Y en carta al patriarca de Etiopía: «Si al rey pareciese que hubiese capilla de cantores y órganos, aunque parece ayudarían en estos principios, como cosa fuera de nuestro Instituto, se debería tratar por personas de fuera de la Compañía» (*EpIgn* 8:684). Fue tal su inclinación a la música, que describe los dones místicos, hablando de «locuelas internas y externas», como palabras tan lentas y suaves que oye por virtud divina «con tanta armonía interior... sin poderla exprimir» y una como «música celeste» (*Diario Espiritual* [222-224]).

Un mismo principio rige la exención del coro y la limitación en el uso de la música en las ceremonias litúrgicas: éstas para ser perfectas bajo el punto de vista musical, hubiesen requerido largo tiempo para ensayos, ejecución, etc., lo que se oponía a la disponibilidad y movilidad de todo jesuita; de aquí, el precepto de una sola Misa solemne anual. Por otra parte, la posesión de instrumentos que se prohibe en las Constituciones atañe a los que quedan en probación y por el contexto se trata de música profana e indecorosa y no de la buena música, que tanto apreciaba Ignacio. Que en las casas formadas se tenían instrumentos musicales lo demuestra el hecho de que estando enfermo y en cama, Ignacio llamase alguna vez a Andreas *Frusius (des Freux), rector del *Colegio Germánico, para que tocase el clave, ya que esto le ayudaba mucho para la salud, como narra Luís Gonçalves da *Câmara en el Memorial (*FontNarr* 1:636). Pero cuando, en el pontificado de Paulo IV, Ignacio decidió permitir canto en Roma, explicaba al P. Pedro de Tablares en 27 julio 1556: «En cuanto al canto acá se mezcla un poco de figurado o de órgano y acá parece que edifica; mas allá, quando se hubiese de cantar, que aún no se ha determinado dónde y cómo, se abrían de acomodar a la disposición de la tierra» (*EpIgn* 12:197-198). En carta (30 julio 1556) a Francisco de *Borja, decide que ningún predicador ni profeso ni persona ocupada en confesiones vaya al coro; que se digan las vísperas domingos y fiestas; y que sean en canto llano (*Ibid* 198), o sea, sin ceder de sus principios, demuestra una gran flexibilidad.

Muerto Ignacio, la actitud de la CJ respecto a la música ha dependido no sólo de la mayor o menor comprensión del carisma del fundador, sino también del de cada P. General, su carácter y cualidades. Diego Laínez, segundo general, fue largo por lo común en aplicar la salvedad de las Constituciones. Cuando por voluntad y mandato verbal de Paulo IV tuvo que poner coro (1558-1559) en la CJ, escribía con gracejo: «Andamos envueltos en la preparación del coro, no sé cuán grandes maestros saldremos» (*Laínez* 3:538); y en otra parte: «Nuestro coro marcha positivamente, excluido el canto figurado y también el gregoriano, si no es en alguna fiesta solemne porque así ha parecido más conveniente que se di-

gan todas las horas; y en las fiestas se canta la Misa en el mismo tono, y no se obtiene poco fruto, haciéndose la obediencia» (*ib.* 4:191). Al morir Paulo IV y cesar el mandato del coro, llovieron las peticiones de proseguir la actividad musical en iglesias y colegios; el criterio de Laínez para concederlas o no, fue el mismo de Ignacio: No disminuir el número de confesores y predicadores, no cantar piezas difíciles; y sobre todo, que fuese para mayor bien espiritual de los fieles. Jerónimo *Nadal, su enviado como *visitador a diversas provincias, determinaba: «los tres días de la semana santa se podrán cantar en tono los oficios y los domingos y fiestas mandadas» (*Nadal* 4:201). «El cantar la Misa y las Vísperas donde se suelen cantar en los domingos y fiestas y también el oficio de la semana santa... se entiende de modo que se haga donde haya muchos de los nuestros y no falten sacerdotes para oír confesiones y tener sermones o lecciones u otros ministerios» (*ib.* 492). «Se utilice la música de modo que sólo se cante en la Misa el Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus, Agnus y la respuesta al Ite Missa est. Y en las Vísperas, se canten los salmos en lo que se llama fabordón o algo parecido. Lo demás se cante en gregoriano. Se exceptúan, en esto del canto, las solemnidades mayores, en las cuales, con permiso del provincial o del rector se podrá cantar más. Y... no se sea prolijo» (*ib.* 285).

En 1556, se dio la primera representación musical de que hay noticia en un colegio, la «Égloga de Santa Catalina», con texto de Pedro P. de *Acevedo, tenida en Córdoba (España), en la que se mencionan instrumentos musicales. No hacía la CJ más que seguir el influjo del arte lírico en la docencia universitaria y vida escolar, ya que el aprendizaje de la música formaba parte del «Quadrivium» desde muy antiguo.

El General Borja es el primer compositor jesuita. Estudió música con el canónigo Alonso de Ávila y «aprovechó tanto que no solamente llevaba su voz con mucha destreza pero llegó a componer obras, como un buen maestro de capilla lo pudiese hacer, de las cuales se servían algunas iglesias de España y llamaban las obras del Duque de Gandía» (Ribadeneira, 639). Una de estas es la Misa del octavo tono, cuyo valor queda avalado por el hecho de que Orlando di Lasso, modificándola ligeramente y añadiéndola Gloria y Credo, la publicó como suya, llamándola *Missa sine nomine*. «Entre otras nuevas que en las letras de V.P. vienen —escribe Borja a Ignacio en 1554 (*Borgia* 3:262-263)— una ha consolado particularmente a muchos, y es la que dize del cantar los divinos officios la semana santa y pascua... Yo de mí sé decir a V.P. que me es grandísimo gozo ver que V.P. lo haya hecho en Roma; y lo sería mayor que se hiziese en España». Y a Laínez en 1559 (*ib.* 428): «lo del dezir Misa y vísperas solamente nos ha salido tan bien, que se aperrochian [sic] nuestras iglesias doblado y se aumentan las confesiones y devoción». A Everardo *Mercuriano, visitador de las provincias de Aquitania y Francia, aconsejó prudencia (*ib.* 436) y que viese «si se han pasado de la medida» en Lyón, y «que le avise si le parece inconveniente el continuar el canto y si se podría dejar sin inconveniente, si se juzga que así conviene». Encontró Borja, en cambio, «que los nuestros canten las letanías por las calles no es conveniente y menos el cantarlas en canto figurado en la iglesia, antes de la doctrina y con cualquier motete» (*ib.* 173); como Ignacio y Laínez temía que se diese demasiado tiempo a su preparación. Y fue Borja quien permitió la admisión como maestro de música en el colegio Germánico de Tomás Luis de Victoria, nombrado por el rector Sebastiano Romei (1571), y que dos años más tarde, conservando ese puesto, sería nombrado también maestro de capilla del Seminario Romano.

Más riguroso se mostró el P. General Mercuriano, a cuyo juicio dejó la CG III (1573) la decisión de cada caso en materia de canto. Una de sus primeras provisiones (agosto 1575) a todos los provinciales (*MonPaed* 4:600) fue que los cantos eclesiásticos aprobados se podrán cantar a veces; los que tienen letras o música profana, torpe o obscena, deben ser quemados. A la petición de la *congregación mariana del colegio de Milán, que quería cantar las vísperas, contesta que el rector y sus consultores envíen su parecer al provincial y el de éste y sus consultores al general (*ib.* 590). Al provincial de México, Pedro *Sánchez, le avisaba que «los Nuestros oyen el salve entre los estudiantes..., lo cual no parece bien que V.R. lo permita... Deseo de aquí adelante no se hallen los Nuestros en esos cantares, si no es uno o dos que allí presidan» (*MonMex* 1:189). Cuando el provincial de Francia, Claude *Matthieu, visitó el colegio de Pont-à-Mousson (1575), dispuso que la Misa no se cantase en canto polifónico en los días más solemnes; y en 1578 fue aún más severo: se suprimirían los motetes, a no ser con permiso del rector; a Edmond *Hay, rector del colegio, que presentaba a Mercuriano los inconvenientes de la prohibición absoluta del provincial del canto polifónico, le contestó éste: «Sobre el canto... juzgamos que puede mantenerse lo así decidido por el P. Provincial; eso en lo que a los estudiantes externos se refiere; los Nuestros, como hasta ahora, podrán estar presentes o al acabar la oración de las horas o para vigilar a los jóvenes durante el oficio» (*MonPaed* 4:766 n.).

Más comprensivo se mostró el P. General Claudio Aquaviva. En varias cartas de misioneros se mencionan permisos para tener música y canto. Se publicaron, entonces, los libros de Juan de *Mariana: «Tratado contra los juegos públicos», donde habla del poder de la música, no sólo para deleitar, sino también «para despertar los afectos del alma», y su *De Rege et Regis Institutione*, en el que examina (cap. VII) las ventajas e inconvenientes de que la música forme parte del plan de estudios de los príncipes, asi como el del irlandés William *Bathe, *A brief introduction to the true Art of Music* (1584).

Por este tiempo empezaron a funcionar en Polonia y otros países eslavos internados (bursae musicorum) para muchachos de familias pobres, quienes, además de asistir a las clases de los colegios, recibían lecciones de canto, dirección coral, teoría musical, instrumentos e incluso composición, de

maestros competentes. Además del alojamiento gratuito, se les daba comida, vestidos y (cuando necesaria) asistencia médica. En casi todos los colegios y en algunas residencias polacas había una de estas bursae, muchas si se tienen en cuenta los cincuenta y un colegios de la CJ al ser ésta suprimida (1773). La enseñanza musical duraba tres años, pero los estudiantes permanecían en el internado otros tres para completar su educación mientras enseñaban a los recién venidos. Cada una de las bursae (consideradas como los primeros Conservatorios de Polonia) alojaba de diez a veinte muchachos, quienes debían cantar en el coro y tocar en la orquesta durante los oficios y las ceremonias escolares. Tras seis años, algunos se colocaban como organistas y otros se quedaban como profesores del internado. Estas bursae perduraron en la Rusia Blanca hasta la expulsión de los jesuitas (1820). Del generalato de Aquaviva es también el P. Diego *García de Rengifo, autor del *Arte poética española*, que detalla diversas formas musicales. Aquaviva se mostró favorable (1598) a la fundación de una Schola cantorum en la iglesia de Kolozsvár (Cluj, Rumania) y permitió (1608) a las de Polonia, Lituania y Bohemia el uso del órgano y otros instrumentos, en los actos litúrgicos. Por ello, desconcierta la severidad de Odo Pigenat y Lorenzo *Maggio respecto al colegio de París: el primero, provincial, prohibió (1585) toda música que repitiese las palabras; el segundo, decidió (contra lo fijado en las Constituciones) que no se cantase la Misa en el aniversario del fundador, y prohibió a los jesuitas cantar con los discípulos internos y componer piezas musicales sin permiso del rector; detalló además minuciosamente los días en que se podía cantar o no, y qué clase de música se había de ejecutar. Este contraste con la actitud de Aquaviva hace pensar que Pigenat y Maggio seguían por su cuenta la línea del anterior general, Mercuriano.

Con Mucio Vitelleschi, el general del gesto simpático de enviar al H. Luis *Berger las cuerdas que éste pedía para su laúd, se entra de lleno en la época del oratorio, la ópera, el drama con música, el ballet. Dejando ahora aparte la danza y la música en las misiones de la CJ, puede tratarse de los dramas musicales (sacros o no) y de los oratorios en los colegios de Friburgo, Ingolstadt, Ratisbona, Múnich, Olomouc, Burdeos, Coímbra, Madrid, que, antes de modo esporádico, llegan a tenerse de ordinario. Sobresalen en el colegio de Viena, el drama «Pia et fortis mulier» (1677), con música de Johann Kaspar Kerll; las óperas sacras «Celse Martyr» (1687), «David et Jonathas» (1688), sobre texto de François Brétonneau (y quizás la ópera «de caza», «Acteon») las compuso, así como el «Miserere des Jésuites» Marc Antoine Charpentier, del *Colegio Louis-le-Grand de París y maestro del coro de su iglesia; su sucesor en la iglesia, André Campra, escribió también música de tragedias e intermedios, para sus alumnos, empezando con «Filocrisus seu Avarus» con texto de Gabriel *Le Jay. También compusieron para Louis-le-Grand, Louis Nicolas Clerambault, Henri de Blainville y otros. En Roma, para el Seminario Romano, donde habían enseñado Palestrina, Victoria y Anerio, compusieron, entre otros, Bernardo Pasquini, la cantata «Il colosso della Costanza» (1689), Alessandro Scarlatti, el oratorio «Sedecia, Re di Gerusalemme» (1706) y Domenico Sarri, el oratorio «S. Ermenegildo» (1725). En el *Colegio Germánico de Roma, donde había enseñado el gran autor de oratorios, Giacomo Carissimi, se representó (1695) el melodrama «Hungaria in libertatem ab Austria vindicata», con música de Ottavio Pitoni.

Trató de música Francisco *Suárez, para quien el canto polifónico «ni es intrínsecamente malo ni está prohibido por el derecho eclesiástico» y «enaltece la majestad del culto, mueve a devoción y reverencia los ánimos de los fieles». Aprueba los instrumentos músicos en la iglesia y, adelantándose a su tiempo, el canto de motetes en vernácula en las ceremonias litúrgicas.

Antes de 1773 abundan ya los nombres de jesuitas músicos: *Compositores*: en Francia, Michel *Coyssard, con sus «Hymnes sacrez» defendió la canción popular religiosa y los villancicos de Navidad, Charles d'Ambleville (†1637), Jean B. Geoffrey (1601-1675) y Louis le Quoynte (1652-1717). En Alemania, Szymont *Berent, Jakob Gippenbusch (1612-1664) y Franz Xavier Epp (1733-1789), autor del drama «Otto Imperator Hunnos debellans», representado en el colegio de Múnich en 1770. En Eslovenia, Janes K. *Dolar, autor de dos misas de sabor popular y piezas instrumentales. En Portugal, Cristóvão da *Fonseca, con Misas, salmos y un Te Deum, a cuya ejecución asistió (1719) la familia real, que seguía la tradición de la buena música que se escuchaba en la casa profesa de Lisboa, según escribía el nuncio papal en 1676. Quizás el compositor más importante de este período sea Domenico *Zipoli (italiano y no español, como afirma SOMMERVOGEL, aunque hizo su noviciado en Sevilla), que escribió buena música instrumental y composiciones vocales en gran parte perdidas. *Teóricos*: son más, antes y después del famoso Athanasius *Kircher, de la «Musurgia Universalis»: el lituano Sigismund Lauxmin (1597-1670), autor del «Ars et Praxis musicae»; Georg Behm (1621-1666), con sus «Prepositiones Mathematico-Musurgicae»; el moravo Karel *Slavicek, autor de manuscritos sobre la música china; los franceses Antoine Parran (1582-1650), Jean Bertet (1622-1692), con sus respectivos «Traité de la musique théorique et pratique» y «Traité et tables très curieuses pour apprendre la musique parlée»; Claude François *Ménestrier, muy apreciado por su libro «Des ballets anciens et modernes selon les règles du théatre»; Jacques Villotte (1656-1743), quien compiló en un libro sus enseñanzas a los persas de música religiosa, Louis Bertrand *Castel, miembro de la Sociedad Real de Londres y de las Academias de Burdeos y de Rouen, Guillaume-Hyacinthe *Bougeant, con sus estudios sobre la música de los griegos y los latinos, el alemán Wolfgang Schoensleder (1570-1671), autor del libro «Architectura musices universalis», el portugués Tomás *Pereyra, con su «Musica practica et speculativa», los italianos Filippo *Bonanni y Daniello *Bartoli, autores respectivamente del «Gabinetto Armonico» y «Del suono de

tremori armonici e dell'udito». El polaco de origen francés, Claude *Buffier publicó varios artículos musicales en la revista *Mémoires de Trévoux*, el español Pedro Ulloa (1663-1721), autor de la «Música universal», es un antecesor del grupo de teóricos españoles que florecieron durante la extinción de la CJ: Antonio *Eximeno, el primero en negar a la música relación alguna con las matemáticas, en hacerla proceder del instinto y en sostener que su fin principal es el excitar los afectos de nuestra alma, Esteban *Arteaga, en su idea de aunar todas las artes en el drama lírico, Juan *Andrés, partidario de la teoría de Eximeno, Vicente *Requejo y Vives, que pretendió restablecer el sistema armónico de los griegos y romanos, inventó el tambor armónico y la trompeta parlante, y Javier *Llampillas, que se ocupó en menor escala de la música.

Restaurada la CJ (1814), los jesuitas se ocuparon de nuevo de la música, sobre todo como medio de educación y apostolado. Por ejemplo, de los seis colegios de externos que tenía España en 1834, en el Colegio de Nobles de Madrid, maestros laicos enseñaban «la música de voz y varios instrumentos, y el baile»; y en el Colegio de Nobles de Valencia, así como en el *Colegio Imperial de Madrid se enseñaba la música de voz e instrumentos. *Compositores*: el belga Louis *Lambillotte, autor de gran cantidad de música, hoy olvidada, como la del bávaro Adolphe von *Doss; Abel Collin (1826-1892) compuso misas y coros para los dramas representados en el colegio de Metz, Lucien Comire (1833-1908), oratorios, misas y motetes, y el belga François Verdussen (1834-1870), motetes. En Italia, Francesco *De Vico, de quien se conservan inéditas tres piezas en latín en la Universidad de Lovaina y otras en italiano en la iglesia San Ignacio de Roma, publicó en Londres sus antífonas y responsorios de la Semana Santa. Son autores de misas, motetes, etc. el español Joaquín Gimeno (1817-1949), el italiano Stanislas di Pietro (1818-1874), el alsaciano George Jung (1832-1892), el inglés William Joseph Maher (1832-1877), y el alemán Joseph *Mohr. *Teóricos* fueron además de los citados Mohr y Lambillotte, con sus valiosos escritos sobre canto gregoriano, los franceses Alexandre Durand (1802-1870), Hyppolite Basuiau (1824-1886), con su «Rudiment musical», los italianos Andrea Draghetti (1733-1825), autor de «Della lege della continuità nella scala musica» y Francesco Colle (1746-1815), cuya disertación «sur le tetrachorde des Grecs» fue coronada por la academia de Mantua, el alemán Guido Maria *Dreves, fundador de «Analecta Hymnica Medii Aevi», colección en cinco volúmenes de todos los textos latinos conocidos, y los suizos Louis Girod (1816-1888) y Antoine *Dechevrens, musicólogo.

Así, sin que se hubiese vuelto a sentir el antiguo recelo sobre la música, se llega al P. General Wlodimiro Ledóchowski, quien claramente expresa su pensamiento (7 marzo 1922) a Nemesio *Otaño, en una carta que éste mantuvo en silencio, habiendo sido encontrada sólo después de su muerte. Contesta el General sobre los inconvenientes que Otaño le exponía de una decisión anterior del General, y éste, meditado lo expuesto, determina atenerse a lo decidido, por no estar de acuerdo con las Constituciones el que los jesuitas se den totalmente al arte de la música, ni Dios bendice estos trabajos emprendidos, sino que más bien resultan en daño de los que a ellos se dedican e incluso de toda la CJ; esto lo prueba la experiencia secular de la CJ ni faltan preceptos de las Congregaciones y PP. Generales que lo confirmen; un ejemplo eximio lo ha dejado el P. General Borja, quien aunque tenía un gran amor a la música y estaba dotado de un óptimo talento para cultivarla, desde que entró en la CJ la abandonó completamente. Esta posición de Ledóchowski es desorbitada y, además, inexacta respecto a Borja, quien ya general, compuso parte del salmo 118. Extraña, también, si se la confronta con la actividad de la Iglesia en este período en favor de una reforma de la música litúrgica, para la que León XIII y Pío X solicitaron la colaboración del P. Angelo *De Santi. Sólo se explicaría por una intervención personal de Pío X ante el general la actividad posterior de Otaño como compositor y director del Conservatorio Nacional de Madrid, así como las de los españoles Antonio *Massana, José Ignacio *Prieto, compositor y sucesor de Otaño en la schola cantorum de la Universidad de Comillas, José *Alfonso, organista y compositor, el alemán Joseph *Kreitmaier, autor de motetes, etc. y el suizo Louis *Bonvin, compositor y director de coros y orquesta.

En los tiempos del P. General Juan Bautista Janssens quizás el acontecimiento musical más importante haya sido la fundación de la Universidad de Música Elisabeth en Japón, que empezó como un ente privado, anejo a la iglesia jesuita de Hiroshima y que llegó a convertirse (1963) en una universidad de cuatro años, con departamentos de composición, musicología, educación musical, canto, piano, órgano, todos los instrumentos de la orquesta más la guitarra clásica, y un departamento de música religiosa, único en todo Japón. Todos los alumnos —más de quinientos— deben estudiar, como base de la música occidental, canto gregoriano y polifonía renacentista. Fundada y dirigida por Ernest *Goossens, le sucedió el compositor y musicólogo español José Ignacio Tejón (1920-1994), autor de música profana y sacra, como el oratorio San Ignacio de Loyola y, al presente, está dirigida por el musicólogo español Joaquín Benítez.

Merece una mención Aimé *Duval, que recorrió el mundo con su guitarra y sus canciones populares religiosas. Son activos hoy los musicólogos: Georg Strassenberger, alemán, el holandés Joseph Smits van Waesberghe, autor de trabajos muy estimados sobre la música en la edad media y sobre Guido d'Arezzo; el español José López Calo, investigador de archivos de las catedrales españolas, con importantes publicaciones; los norteamericanos Thomas D. Culley, autor del estudio sobre la música en el colegio Germánico, y el polifacético Clement McNaspy. Sobresale en el campo de la música litúrgica el francés Joseph Gelineau, con su música de los salmos. En España, Félix Zabala, compositor, está encargado del archivo Otaño en Loyola.

El P. General Pedro Arrupe, siendo provincial del Japón, fue uno de los defensores de la Universidad Elisabeth, a la que siguió animando durante su generalato con sus cartas y en su visita en 1971. Pero donde sufrió un giro total la orientación oficial de la CJ fue en la CG XXXI (1965): en el preámbulo del Decreto 30 [2] sobre las artes, se dice: «Bajo la protección de la Compañía, muchos eximios artistas, y no pocos de ellos jesuitas, han sobresalido a través de los siglos en la poesía, en la pintura, en la música... todas estas artes fueron promovidas intensamente por los hijos de la Compañía para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Tradición que aun ahora se continúa en la moderna Compañía, en la que muchos jesuitas, artistas de fama, además de cultivar las artes, favorecen con esta su actividad la inteligencia y una más profunda estima de la doctrina evangélica.» Y en el decreto dispositivo [4-5], se añade: «En el tiempo de su formación dense al jesuita ocasiones de conocer y estimar las artes como parte de su formación general, a fin de que todos se preparen mejor al apostolado en la moderna sociedad... Cuídese de que los que manifiestan en este campo cualidades extraordinarias las perfeccionen y aprendan el modo de insertar esa su actividad en el conjunto de su vida sacerdotal y religiosa.»

El P. General Peter-Hans Kolvenbach sigue esta línea de apertura de la CG XXXI, como demuestra en su carta de 22 marzo 1985 al presidente de la Universidad Elisabeth: «Estoy seguro de que es una experiencia muy profunda la de cantar en algunas Misas canto gregoriano y polifonía sagrada y que bien explicada y dirigida puede ser una de las mejores introducciones a nuestra fe. No sólo el significado de las palabras que se cantan sino también la experiencia profundamente religiosa y casi mística de los compositores puede transmitir a los jóvenes estudiantes algo de la belleza y hondura de los misterios cristianos. Y no me parece que, en cuanto a los estudiantes no cristianos se refiere, la obligación de tomar parte en dichas Misas sea la de asistir a una función cristiana, sino la de participar en una ejecución musical, la cual es parte del curriculum de una universidad explícitamente católica y jesuita.»

FUENTES: *MonPaed* 3-4, 7. APUG *2801*. Archivo P. Otaño, Loyola. Archivo P. Prieto. Universidad Comillas, Madrid. SOMMERVOGEL 10:935-938, 1308-1310.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:525s; 2/1:30 [Alemania], 209 [Francia]; 2/2:44, 292 [Paraguay], 164 [Brasil], 257 [México], 462s [Japón]. «Bursa Muzyczna», *EJPL* 78s [Polonia]. BAUDUCCO, F., «Relazioni del P. Angelo de Santi con la S. Congregazione dei Riti circa la musica sacra dal 1887 al 1902», *AHSI* 42 (1973) 128-160. BAIXAULI, M., «Las obras musicales de S. Francisco de Borja», *RazFe* 4 (1902) 154-170, 273-283 [cf. *NGDMM* 3:52]. CHATILLON, M. y o., «Messe en cantique pour les esclaves (1763)», *Bull Société hist Guadeloupe* (1982) 2:39-63. CULLEY, TH., *Jesuits and Music: A Study of the Musicians connected with the German College in Rome during the 17th Century and of their activities in Northern Europe* (Roma, 1970). DELATTRE 5:524. DIXON, G., «Musical Activity in the Church of the Gesù in Rome during the Early Baroque», *AHSI* 49 (1980) 323-337. *Domenico Zipoli. Itinerari iberoamericani della musica italiana nel Settecento.* Convegno Prato (Florencia, 1994). DOPF, H., «Musik und Kirchenlied in der Pastoral der Jesuiten», VV, *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 369-385. GALIANO, C., «Bellarmino, i Gesuiti e la Musica in Italia fra Cinque e Seicento», VV, *Roberto Bellarmino archivescovo di Capua* (Capua, 1990) I:365-455. G. VILLOSLADA, R., «Algunos documentos sobre música en el antiguo Seminario Romano», *AHSI* 31 (1962) 107-138. *Jesuits* 752. KENNEDY, T.F., «Jesuits and Music: reconsidering the Early Years», *Studi musicali* 17 (1988) 71-99. ÍD., «The musical tradition at the Roman Seminary during the first sixty years», *Bellarmino e la Controriforma* (Sora, 1990) 628-660. LEITE 10:50. LEMMON, A.E., «Jesuits and Music in Mexico», *AHSI* 46 (1977) 191-198. ÍD., «Jesuits and Music in the "Provincia del Nuevo Reino de Granada"», *AHSI* 48 (1979) 149-160. MC NASPY, C. - CULLEY, TH., «Music and the Early Jesuits (1540-1565)», *AHSI* 40 (1971) 213-245. *MGG* 7:17-41; 17:362; 4 (1996) 1460-1475. *Música de Vísperas en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Obras de D. Zipoli y maestros anónimos*, ed. P. NAWROT (Concepción, 1994). RIBADENEIRA, P., *Historias de la Contrarreforma*, ed. E. Rey (Madrid, 1945).

II. DANZA

Se ha escrito mucho sobre la importancia del *teatro en los colegios jesuitas, pero se ha recalcado poco el lugar que en ellos tuvo la danza, pese a que es quizás su aspecto más original y su principal atractivo. En ella desplegaron su imaginación los autores, que consideraron esta parte integral del drama europeo de los siglos XVI y XVII no sólo un estímulo al estudio, como la **Ratio Studiorum* ve en el drama, sino «una diversión digna de un joven culto y un ejercicio útil» (Joseph *Jouvancy, *Ratio discendi et docendi*, 100). G. Le Jay define el ballet como «una danza dramática, que imita de un modo agradable... las costumbres y las pasiones, por medio de figuras, de movimientos, de gestos» (*Liber de choreis dramaticis*, 514); entraba además en el campo de la elocuencia, ya que, al modo de poesía muda, expresaba pensamientos con movimientos variados. La danza, ligada desde el principio de los colegios jesuitas a sus actividades escolares, fue utilizada de modos diversos: como un intermedio más o menos vinculado al drama que acompañaba, como una parte integrante de éste, o como una unidad independiente; para realzar las distribuciones de premios u otras ceremonias escolares o religiosas.

Sus primeras menciones, entre las 440 investigadas, son de la península ibérica: la primera (1557) es del colegio de Córdoba: «El día de San Juan se hizo en casa la fiesta del santísimo sacramento... Hubo una dança de unos estudianticos... que iban delante del Santísimo Sacramento ricamente adereçado» (*LitQuad* 5:360); en el colegio de Ocaña (1558) se tuvo la tragicomedia de José, que enterneció y contentó al pueblo, y donde no faltaron música y danzas a propósito. Le sigue la del colegio de Coímbra (octubre 1559), así como la de Évora (noviembre 1559), ambos en Portugal, que es la tragedia sobre David y Jonatás, representada para celebrar al fundación de su Universidad. En España, la de Montilla (agosto 1560), donde, de las escuelas de la CJ, «salieron seis niños... los quales acompañaron la procesión cantando y danzando» (*Ib.* 6:748); las dos (1560) del co-

legio de Salamanca, en la octava del Corpus; es interesante por tratarse de escuelas del Albaicín de Granada para los niños *moriscos, un drama sobre las virtudes teologales y una disputa de las sectas, donde hubo entremés y danzas (1560-1561). Se menciona otra del colegio de Plasencia en la octava del Corpus de 1561; y por fin, la de Sevilla (1562), donde se tuvo un acto del hombre y los cinco sentidos, y las tres virtudes teologales, danzando y cantando la fiesta del Corpus Christi.

La tragedia «Samson» se representó (27 febrero 1568) en el colegio de Múnich para la boda del duque Wilhelm V de Baviera con Renée de Lorena. En tres de los cinco intermedios danzaron alumnos representando: las nueve musas con Apolo, que expresaban el engaño de las mujeres; pajarillos nocturnos, que simbolizaban el triste fin de Samson, y ninfas, sátiros y pastores, que daban a entender el mal fin de los filisteos, siendo éste un ejemplo de ballet vinculado con la tragedia, como explica el poeta Massimo Troiano, que estuvo presente, y señala el fin moral de la mayoría de los ballets de los colegios jesuitas; también se representó (1596) la tragedia «Gottfried von Bouillon», en cuyo acto tercero se tenía una danza de la muerte. Entre estos dos años está la representación en Sevilla (1590) de la «Tragedia de San Hermenegildo Rey», elogiada por «la destreza de los saraos».

La primera noticia de danzas en el siglo XVII es la del colegio de Lille, donde los estudiantes danzaron en público (1604), y le sigue Ingolstadt, con otra danza de la muerte en 1606. Con todo, la que ocupa en este siglo el primer puesto fue Francia. Hay ballets no sólo en el colegio de París, que obsequió a Luis XIII con bailes campesinos y combates ya en 1614, sino en los demás colegios: Carpentras (en 1609), con el ballet «L'oubli vaincu»; Burdeos, Lyón, Bourges, Avignon, Pont-à-Mousson, Montpellier, Reims, Clermont-Ferrand, Rouen, Lille, Bourg, Chambéry para una boda real (1633), Grenoble, Chalons-sur-Marne, Rennes, Toulouse, Sens, Bourg-en-Bresse, Poitiers, Auch, Dijon, La Flèche, Amiens, Compiègne, Dole, Hesdin, Nevers, Caen, Langres, Vannes, Aix, Metz (1670, 1678), etc... La lista cronológica de los ballets en los colegios de Francia ofrece una visión de su historia, ya que en ellos, además de enseñanzas morales, se dan coronaciones, bodas y nacimientos reales o principescos, guerras, paces y otros sucesos relevantes. «Luis XIV, apasionado de la danza, solía acudir a las representaciones del colegio de París, acompañado del cardenal Mazarino y en una ocasión del rey de Inglaterra (1653) e incluso alguna vez tomó parte en la danza representada» (Segura, *MisCom* 300). Las críticas favorables aparecían en *Le Mercure Galante*, y las desfavorables en *Les Nouvelles Ecclesiastiques*.

Entre los autores de ballets están los ya citados Jouvancy y Le Jay, más Charles *Porée, Jean Antoine *Du Cerceau, Étienne Dubois, Pierre Boucher, François Ridelle, Philibert Quartier, Louis François Orry, Charles Jean de Breviande, Julien de Croixmarre, Gilles Anne Xavier de la Sante, Jacques Lenoir, Etienne Desnoyers, Jean Baptiste Geoffroy, Melchior de Folard, Dominique de Colonia, Antoine Delamotte, Pierre Brosette, Antoine Valoris, Noël Etienne Sanadou, Pierre Xavier Marion, y Claude-François *Ménestrier (autor de la primera historia publicada del ballet), pero la música fue obra, casi siempre, de compositores seglares de la talla de André Campra, Marc Antoine Charpentier y Jean Philippe Rameau.

Los principales teóricos franceses del ballet son Pierre Mambrun, autor de la *Dissertatio Peripatetica* (París, 1652), para quien el ballet era un drama danzado; Ménestrier, con su valioso *Des Ballets anciens et modernes*, Jouvancy, con su *Ratio discendi et docendi* (1685), un capítulo del cual se titula «De Mimis, Choreis, et aliis rebus eiusmodi quae dramaticis fabulis inseruntur», y Le Jay, que escribió el *De choreis* (volumen II de *Bibliotheca rhetorum* [París, 1725]). Los dos acontecimientos citados de Portugal no son casos aislados. Uno de sus autores más importantes, Luís da *Cruz, incluía en sus obras danzas regionales, en lo que fue imitado por otros jesuitas.

Caracterizan al pueblo español sus síntesis entre lo divino y lo humano: incluso su canción popular se convierte a veces en oración. Las primeras danzas que se conocen tuvieron casi siempre conexión con una festividad religiosa, y lo mismo ocurrió en los colegios de ultramar, llevados por españoles. Se sabe también que tanto en el *Colegio Imperial y de Nobles de Madrid, como en el de Nobles de Barcelona, etc. fue la danza una de las materias del programa escolar. Entre las fiestas tenidas en el Imperial (1626) para celebrar la llegada del legado papal y agasajarle se danzaron dos ballets, y hubieron danzas en la procesión de 1651, con motivo de la consagración del templo del mismo Colegio. Un buen exponente de la danza en los colegios jesuitas es Acevedo, cuyos dramas, que hizo representar en Sevilla y Córdoba, contenían frecuentemente música y danza.

Varios son los ejemplos de danzas en el teatro escolar en Alemania, «cuyos autores estuvieron notablemente influidos por el teatro español, y no dudaron en fundir tragedia, espectáculo y comedia de carácter de farsa en un único drama» (*New Oxford History of Music* IV, II), como en Augsburgo, Múnich e Ingolstadt. Hay datos de danzas en el colegio de Coblenza en 1731. El principal teórico, Jakob *Masen, trabajó sobre todo en Colonia; sus ideas sobre la unión de drama y danza se presentan en *Palaestra eloquentiae ligatae dramatica* (pars III, Colonia, 1664). Pero más importante que la producción coreográfica alemana es la de la provincia de Austria, en cuyos colegios de Graz y sobre todo de Viena, hubo frecuentemente en sus dramas música, danza y una consumada escenografía. También en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) se representó (1765) una pastoral en francés con ballets. Prueba de la importancia que se dio a la danza es la inclusión en los programas del nombre del maestro de baile. La diferencia con los ballets franceses estribó en que en Austria la danza estuvo incluida por lo general en el argumento de la pieza teatral.

Falta todavía un estudio más detallado de la danza en los colegios de Italia. Muchas veces hubo representaciones con música en los de Bolonia, Milán, Palermo, Parma, Roma, Mesina, Siena, Espoleto, etc., pero son pocos los datos ciertos de danzas. En Bolonia se premiaron danzas francesas e italianas (1717) en una Academia de ejercicios literarios y caballerescos; asimismo, en el Seminario Romano, en el prólogo en canto y danza a la tragedia «Joseph» (1649), y en el *Colegio Inglés de Roma, en las tragedias de Joseph *Simons.

En el reino de Polonia-Lituania, también se recurrió al baile en diversas formas para dar más vivacidad a la acción. Hubo danzas (1731) en el colegio de Lvov (Ucrania), y se representó (1760) la pantomima «Le mineur» en el de Lucko y «La edad del hombre» en el de Vilna (Lituania). En 1630, en Chomutov (Bohemia), se danzó una pantomima y, en Brno (Moravia), en 1719.

En los Países Bajos, los alumnos del colegio de Luxemburgo danzaron (1656) el «ballet de la brune» en casa del príncipe de Chimay y en la recepción al obispo de Lavour en Aix, danza que provocó comentarios desfavorables. En el colegio de Bruselas se tuvo (1614) el primer ejemplo de un ballet en conexión con el drama que acompaña, en el de los ángeles consuelan a Guillermo de Aquitania en sus tentaciones; también se dan danzas en Mons (1722), en el colegio inglés de St. Omer (1747 y 1749) y varias veces en Tournai desde 1757. Simons durante su estancia en St. Omer compuso cinco dramas, con ballets, que se representaron en diversos colegios, incluso de Roma. El abate Michel de Pure sostenía que la danza era «una de las artes más galantes y honestas, en la que la nobleza procura sobresalir y tiene como una gloria el lograrlo» (Gofflot, 115).

BIBLIOGRAFÍA: GOFFLOT, L.V., *Le Théatre au Collège du moyen age à nos jours* (París, 1907). LÉBÈGUE, R., «Les ballets des jésuites», *Révue des Cours et Conferences* (1935-1936) 127-139, 209-222, 321-330. LE JAY, G., *Liber dramaticus* (Ingolstadt, 1927). MCCABE, W.H., *An Introduction to the Jesuit Theatre* (ed.) L. OLDANI (Saint Louis, 1983). MCGOWAN, M., *L'art du ballet de cour en France. 1581-1643* (París, 1963). MÉNESTRIER, CL.-F., *Des ballets anciens et modernes selon des régles du théatre* (París, 1682; facsimil Ginebra, 1972). MHSI: *LitQuad* 5:360, 6:362, 394-399, 748, 754. ROCK, J., *Terpsichore at Louis-le-Grand* (Saint-Louis, 1996). SEGURA, F., «El teatro en los colegios de jesuitas», *MisCom* 43 (1985) 299-327.

III. MÚSICA Y DANZA EN LAS MISIONES

1. ASIA

a) *India*. Francisco *Javier inició (1547) su labor, cantando con los niños la doctrina, como dice él mismo al hablar del fruto que hacía en Maluco (*Xavier* 1:377), y enseñaba a los indios en su lengua, para que entendiesen el Credo, Padre Nuestro, Ave Maria, mandamientos de la ley de Dios, obras de misericordia, etc., que ellos repetían por las calles y en sus casas. Los niños del colegio de Goa, a quienes enseñaba el H. Pedro de *Almeida y luego (1565) el H. Pedro Vaz (*DocInd* 6:346), cantaban la misa en las fiestas y el oficio (*Id.* 2:467). Algunos, en días de la Virgen y fiestas principales, cantaban gregoriano y canto de órgano (polifonía), según decía Gaspar *Berze, superior en la India (*Id.* 2:594). Ignacio aprobó el canto de las vísperas (1553), pero no de la misa, «por que no se tome como ejemplo para obligar a la Compañía a que haga lo mismo» (*Id.* 3:44); siendo su primera misión entre infieles, toda la CJ se interesaba en ella, y no quiso arriesgarse a aprobar algo que pudiera significar un cambio en su modo de ser; más tarde, se permitió con mayor facilidad.

De gran ayuda fueron los «meninos», niños del colegio de huérfanos de Portugal, expertos en gregoriano y polifonía (*Id.* 2:594), quienes, en el viaje (1551) del P. Manuel de *Morales, cantaban la salve y la Misa. Cinco de éstos fueron con Melchior Nunes *Barreto, viceprovincial de la India, en su viaje a Japón (*Id.* 3:125-126). Se lee en un texto, al parecer de Juan de *Polanco (1558), «Sobre si se debe permitir el canto en la India y en otros lugares remotísimos, aunque no se haya concedido a la Compañía en Europa, si pareciera que aquellos países se ayudan de él para el culto de Dios y para el provecho espiritual, como se ha observado en Goa y en Etiopia» (*DocInd* 4:77). Cuando Paulo IV impuso el coro a la CJ (1558), el mismo Polanco respondió, en nombre del General Laínez, a António *Quadros, provincial, que se apruebe el canto en la India para edificación; más ahora, habiendo sido ordenado por el Papa; se concede además usar canto polifónico algunas veces (*ib.* 133).

Laínez aceptó en la CJ al maestro de música, António Belo, dispensándole (1559) del impedimento de hábito de otra religión, quien, ya sacerdote, continuó en su oficio (*ib.* 5:99). Además, escribió (1562) al antiguo viceprovincial Barreto, en Cochín, permitiendo el canto polifónico, sin participación de los jesuitas, si era para edificación; que algo se ha de conceder a la India, aunque de ordinario lo excluyan las Constituciones (*Id.* 653). Muchos describían a sus compañeros de Portugal, sus ministerios con canto, a veces polifónico, de letanías, salmos, etc., o enumeraban los instrumentos que usaban. Melchor Dias, desde Bassein (1565), mencionó un hermano que, al faltar sacerdotes, cantó muy bien la parte de Cristo en la Pasión (*ib.* 6:562). El provincial decidió tener canto en Cochín domingos y fiestas, para que los cristianos se consolidasen en su fe y acudiesen más a sermones y confesiones. Es notable la devoción de las misiones jesuitas hacia Sta. Úrsula y las once mil Vírgenes, cuya fiesta celebraban con danzas y representaciones: en la del P. Marcos Nunes (*ib.* 4:189) aparecían (1558) el Papa, la Iglesia, Asia, África y Europa, patriarcas, virtudes, etc.

Fue la *danza* un elemento insustituible para celebraciones, sobre todo: *a)* en la Pascua: en Goa (1563, 1581, 1584), folías y danzas de los niños de la escuela; en Cochín (1569) la noche de Pascua salía una procesión con el Santísimo, con niños vestidos de ángeles, danzando y cantando; *b)* en bautismos y solemnidades, como en el de una princesa (*ib.* 11:368), o en Salsete (*ib.* 16:384-86), donde acudió (1593) desde lejos un Padre con niños danzando y ataviados al modo de la tierra; en la inauguración

del templo del colegio el día del Nombre de Jesús (1572) (*ib.* 8:498), en la vigilia de la Exaltación de la Santa Cruz (*ib.* 11:360: 1578) en Goa, «para festejar esta fiesta, los escolares que se tienen más por soldados que estudiantes...: ocho de ellos se vistieron muy bien, y con sonajas en las piernas hicieron una danza, buena y honesta, tales danzas se acostumbran en las iglesias no sólo aquí sino también en Portugal», en la Asunción, en Travancor (*ib.* 10:956); *c)* en recepciones: al *visitador, Gundisalvo *Álvarez, en Pesquería (*ib.* 8:189), unos 400 principales de Salsete al P. Rector en la nueva cristiandad, con música y bailes (*ib.* 15:99s). A Abdulah Iahn, embajador del rey de la India septentrional, le danzaron y cantaron (1580) «en nuestra lengua y en la persa» (*ib.* 11:839s); d) en repartos de premios: por la Asunción en Goa (1579) (*ib.* 661): lucha de niños y una danza en loor de Na. Sra.».

*El caso del visitador, Alessandro *Valignano.* En su primera carta (1574) al P. General Everardo Mercuriano, tras pocos meses en Goa, expresaba su desacuerdo con la polifonía, vísperas y Misas solemnes, y no le movían las razones que daba la consulta (*Ib.* 10:211s). Pero la experiencia le hizo cambiar. En la isla de Chorão, cuando los PP. preparaban la I Congregación India (1575), se dividían sobre el canto de las iglesias, y Valignano (*Ib.* 371) escogió retenerlo con moderación, evitando lo superfluo para no causar escándalo con la supresión, ya que atrae a los gentiles y edifica a los cristianos. Valignano comenta las cartas de los PP. Generales a la India hasta 1573: de una de Francisco de Borja, que permite (1567) a los externos cantar vísperas, escribía que en Goa cantan los niños con ayuda de externos, así como en Cochín y Bassein, aunque no sea fácil encontrarlos (*ib.* 622). Además, reconoce (1577) el valor de la música y procesiones solemnes de las iglesias de Goa, Bassein y Cochín, confirmadas por los pasados generales, y las aprueba (*ib.* 13:118s).

Desde Cochín (1584) a una carta (perdida) del P. General Aquaviva, Valignano contestó que hay danzas y fiestas en algunas residencias, y explicaba que en Portugal no hay procesión solemne sin ellas; ni pueden juzgarse según criterios de Italia, donde el baile lo prohibe en el templo el concilio de *Trento. En la India sin música no se concibe el día de Pascua. Por eso, los misioneros antiguos tenían misas polifónicas y procesiones en estas fiestas. «No sé si se podrán quitar nunca, porque clamarían todos, de casa y de fuera, ni se pueden moderar a mi juicio más de lo que están» (*ib.* 735-737). La mención en catálogos de las clases de música prueba que se tenían éstas; el H. Vaz tenía (1589) dos de latín y leer, escribir y cantar en Bassein (*ib.* 483), un laico (1594) y dos jesuitas en Cochín y en la costa de Pesquería (*ib.* 16:1011), y el H. António Veles en Bassein (1597) (*ib.* 18:851).

b) *Japón.* La CJ cultivó la música desde el principio de esta misión (1549), como cuenta Luís *Fróis (cap. 9) sobre la misa cantada en Yamaguchi (1552) por Cosme de *Torres y sus compañeros, y no era un hecho aislado; los «meninos» llegados de la India cantaban gregoriano y polifonía. En Bungo (Ōita), Aires *Sánchez enseñaba canto e instrumentos de arco a quince niños, como recuerda hoy un grupo escultórico («El principio de la música») ante su ayuntamiento. En sus actuaciones (1562) en Yokoseura, ante el señor de Ōita, en Amakusa (1565) y en Shiki, llevaban túnicas blancas y una cruz en el pecho. También cantaban los adultos en Ikitsuki y Shimabara en 1563 (ARSI, *JapSin, 5f, 97r*). El P. Organtino *Gnecchi-Soldo, conociendo el influjo del arte en los japoneses, pidió al P. General jesuitas que supiesen cantar y tocar algún instrumento, y aun construirlos (Tacchi-Venturi, *Il carattere* 32s).

La aceptación japonesa de la música occidental parece un milagro, ya que, en este encuentro de culturas, hubo desde el principio, según sus misioneros, un rechazo por ambas partes a la música de la otra: si el secretario del visitador escribe de la japonesa que «es la cosa más disonante y repugnante a nuestros oídos que se pueda pensar» (Valignano, «Obediencias», ARSI, *JapSin 2*, 143), la occidental era estrepitosa para los japoneses. La aceptación puede deberse a que la primera música que enseñaron los jesuitas fue la gregoriana, aceptable a los oídos japoneses por su casi pentatonismo. Valignano insistía en la enseñanza de ese canto (y órgano), y los prescribía en las iglesias de la CJ (Valignano, o.c., 140). Enseñaban música o canto, además de A. Sánchez, los PP. Torres, Gaspar *Vilela, Pereira, Vicente Ribero, y el H. Luis Shiotsuka.

El shōgun Oda Nobunaga, en una visita-sorpresa a la escuela de Azuchi (1581), escuchó el címbalo y la viola, y alabó a los solistas. Es de notar que Javier donó al daimyō de Yamaguchi un clavicordio y que Valignano pedía a Diogo de *Mesquita unos instrumentos de música tocados por manivela que se hacían en Portugal o en Flandes (*DocInd* 13:761). Las relaciones misionales hablan de órganos de bambú en las iglesias mayores. El primer libro japonés que habla de la música occidental fue el de los cuatro jóvenes nobles, a la vuelta (1590) de su embajada a Roma, en cuyo viaje recibieron lecciones de canto e instrumentos; dicen de ella que quienes han podido acostumbrarse a esta música no encuentran nada tan armonioso. Entrados en la CJ (1591), enseñaron a los seminaristas la música aprendida en Europa. En los seminarios de la CJ en Bungo, Arima y Hachirao, ocupó la música un lugar importante, como aparece en sus catálogos.

Hubo representaciones sacras con canto y música, entre otros sitios en Bungo (1560): con Adán y Eva, el juicio de Salomón, y la aparición del ángel a los pastores. Fue notable el drama del colegio de Arie, ante del obispo, en japonés, latín y portugués; salían demonios, ángeles, cristiandades diversas de Japón; y terminaba con cantos y música de los alumnos (Cooper, 140). La danza se usaba en paraliturgias y celebraciones litúrgicas; hubo abusos, como danzas en la recitación del Evangelio, y de Roma se prohibió tener dramas en la iglesia sin especial licencia. Durante la persecución religiosa, sobre todo en Nagasaki, los cristianos continuaron sus cantos religiosos, y aún los conservaban cuando se abrió de nuevo el Japón en el siglo XIX.

c) *China*. Hay pocas noticias de ese país tan culto y donde la música tuvo un papel muy importante, como se ve por las memorias de Nicolas *Tribault; éste, en su propaganda para la misión, no sólo obtuvo en Parma un precioso órgano y un clavicémbalo, sino también para la biblioteca, «la mayor cantidad de libros de música posible» (E. Lamalle, «La propagande du P. N. Tribault», *AHSI* 9 [1940] 95). El fundador de la misión, Matteo *Ricci, compuso ocho arias para órgano europeo y, gracias a las lecciones que daba en la espineta y por el temor de no encontrar quien la afinase o reparase, logró frustrar los conatos de expulsión de los jesuitas de China. Tomás *Pereira, músico y astrónomo, se ganó el favor del emperador Kangxi, construyó un órgano para la iglesia jesuita y escribió en chino «Música práctica y especulativa», que el Emperador hizo traducir al tártaro, y una descripción del método europeo de música. Karel *Slavíček fue acogido por Kangxi por sus conocimientos músicos y matemáticos, y dejó manuscritos sobre la música de China; Joseph-Marie *Amiot fue asimismo músico en la corte imperial y escribió una Memoria sobre la música de los chinos, antigua y moderna.

2. Iberoamérica y provincias dependientes de Asia y Oceanía

a) *Brasil*. Empezada la misión (1549), su superior, Manuel da *Nobrega, decía (*MonBras* 1:384s), que con música y armonía de voces se atrevía a atraer a sí todas las gentes de América, y describía al P. Simão *Rodrigues la fiesta del Ángel Custodio, con el coro del P. Leonardo *Nunes en la Misa cantada y una procesión con trompetas. En la evangelización, el canto de la doctrina servía para convertir tanto a los niños, como a sus padres. Nunes, fundador del colegio de San Vicente, y el H. António *Rodrigues, flautista, acudían con coro e instrumentos a las fiestas religiosas de otros pueblos, así como el P. Salvador *Rodrigues con los «meninos» a predicar, sin temor al canibalismo de los indios y «tañía, danzaba y cantaba con ellos». Nobrega fundó el colegio de los niños de Jesús, que recorrían los pueblos, con cánticos en su lengua; cuando se construyó en Bahia (1564) la casa de formación de la CJ, siguió la escuela, ampliada con coro y flautas de A. Rodrigues. También en la casa de San Vicente había clases de flauta con lectura, escritura y canto. El H. José de *Anchieta, escribía (1554) a Ignacio (*Ib*. 2:106) desde S. Paulo de Piratininga que enseñaba la doctrina, a leer, escribir y cantar, a lo que a veces se añaden instrumentos. En unas vísperas (1565), oficiadas por el obispo, alternaban un coro polifónico de niños, y otro de flautas y clavicordio.

Danzas y folías eran frecuentes en fiestas. Los misioneros enseñaban folías, pero usaban el nombre específico de folía por el genérico de danza, como cuando en una procesión, los indios, «llenos de fervor y ataviados a su modo, quisieron también ellos tener *su* folía que danzaron en aquella procesión». Se conocen representaciones musicales, casi siempre unidas a la danza, en Pernambuco (1584) tras un diálogo tenido por alumnos; en Bahia (1584), en un auto sacramental «de las 11.000 vírgenes»; en Niteroi (1586), en el Auto de S. Lorenzo; en Bahia (1589), en el drama de Asuero, y danzas y un «Chorus brasilicus» en latín, portugués, español y tupí en una obra de teatro de dos jesuitas.

b) *Perú*. Empezada la misión en 1567, ya aparece en cartas de misioneros (1569) la doctrina de los niños cantada y que no se oye ni a niños ni a jóvenes cantar otros cantos que los enseñados por los Padres, señalando a veces que han cesado los cantares lascivos. En cartas a Borja (1570), se habla de vísperas solemnes para la primera piedra de la iglesia, el día de San Pablo. En Huamanga (1570), en la fiesta del Corpus, nueve niños cantaron al Santísimo y después los indios más importantes bailaron danzas muy vistosas, siendo la mejor la de los ingas nobles: el más noble decía la letra, con bellos epítetos a N.S; habían adaptado lo que habían dicho al sol y a su rey lo que los Padres les predicaban. También en Lima, el superior, Jerónimo *Ruiz de Portillo, animaba la costumbre de celebrar el Corpus; exponían el Santísimo durante ocho días con sermones, música, danzas y representaciones devotas. El P. Mercuriano, en una instrucción (1573) al nuevo visitador, Juan de la *Plaza, dice que no prohibe usar el canto *simple* (*MonPer* 1:537), si se dan las causas señaladas, pero Ruiz de Portillo describe (1575) la Misa *solemne* (*Id*. 702) de los estudiantes del colegio de Lima el primer sábado del mes y la fiesta de la Concepción. En el colegio de caciques, los niños, de 9 a 16 años, aprendían las cinco materias, y en una escuela de la confradía de los indios de Arequipa, para hijos de caciques y otros, aprendían las tres primeras y la quinta (1601). El colegio de Lima tenía cofradías de indios y mulatos, quienes, como los estudiantes de San Martín, y la Congregación de sacerdotes, celebraban sus fiestas litúrgicas solemnemente. También se tenían (1588) danzas el día y octava del Corpus. El P. General dejó a la prudencia del visitador aprobarlas o moderarlas. En la misión de Julí (1577) y en Cuzco, los maestros de la doctrina cantada eran indios ciegos (1601); y se solemnizaba las fiestas con música. Según carta del virrey a *Felipe II (1590), la CJ, encargada del cuidado de los indios de la *doctrina del Cercado, había construido la iglesia mejor provista de ornamentos y música del obispado y, a fines del siglo XVI, tenía una escuela donde se formaban músicos que podían vivir de lo que les daban, ya que les llamaban de otros sitios. El alcalde del crimen, Juan de Padilla, pidió al rey (1657) que se encargasen doctrinas a los jesuitas; los indios, muchos de ellos músicos, en las que ya tienen están instruidos en la fe y el culto divino (Astrain 6:540). Hubo *danzas* en Potosí la víspera de S. Juan (1577); en el pueblo S. Miguel de guacones en la inauguración de la capilla de S. Bartolomé (1599), con arcos y música; y en el Cuzco, el día del Corpus y octava. El P. Rodrigo de *Cabredo (1603) relata que los huesos de Miguel de *Urrea, martirizado por los indios, fueron recibidos con vigilias cantadas en polifonía y misas de requiem (*MonPer* 8:249-252).

A poco de llegar los jesuitas a la *misión de Chile*, se veían procesiones de indios cantando, con gran admiración de todos. En Santiago, para suprimir un baile y borrachera de indios, Luis de *Valdivia se arrodilló con un estandarte en la mano, cantando en su lengua el padrenuestro; y, cesando en su baile todos rezaron. Luego, él les dirigió cantos y oraciones durante toda la noche.

c) *Viceprovincia de Quito*. Muy pronto empezaron los PP. la doctrina cantada (1585). Había música en la octava del Corpus; los congregantes de la Concepción, los seminaristas y escolares jesuitas tenían romances cantados; cantos de adultos y niños, con ayuda de cantores ciegos en procesiones del colegio de Quito, los domingos y fiestas (1597). Tres congregaciones de los colegios recibieron en procesión con cantos e instrumentos (1564) a un grupo de PP. e indios del Marañón; al llegar a Quito, en cada parada se cantó el Te Deum, y algunos villancicos.

En la *misión de Mainas*, 16 niños de una escuela de Manuel *Uriarte aprendían clarines de cañas, tambores y guitarras (Bayle, *España y la educación popular* 206). En las fiestas de la Inmaculada, del Corpus y Resurrección, en el poblado de la Limpia Concepción de Xeberos, también había procesión, danzas y flautas.

d) *México*. En esta misión (incluidas las Filipinas y las Marianas), la música servía para imprimir en la mente y corazón de los nativos, traducidas a sus lenguas, las oraciones y verdades de la religión, como aparece (1574) en las primeras relaciones (*MonMex* 1:148). Era una serie de enseñanzas de los Padres y respuestas de los indios, que les recibían cantando lo que habían aprendido de ellos. Aunque hubiese habido antecesores que usaron la música para la evangelización, fue siempre propio de la CJ. Se fundaron colegios, donde la música tenía un papel importante: el de S. Gregorio tenía (1576) profesor de música (*ib*. 270). La Congregación provincial (1577) preguntó si algunos estudiantes podían cantar las misas con órgano e instrumentos, y tenerse entierros con música. Roma lo aprobaba si se evitaba la demasía (*ib*. 328, 333). En 1578 los estudiantes recibieron de Roma unas reliquias, con el diálogo «contienda entre el Amor y el Temor», en castellano, y una danza; comulgan en las seis fiestas principales de la Virgen; en la comida, cantan con instrumentos las oraciones (*ib*. 151), y cada sábado con el rosario unos himnos (*MonMex* 2:174); celebran (1584) las fiestas de la Virgen con versos y música; tienen diálogos (1599) en alabanza de N.ª Sra en sus fiestas; piden lluvia en la iglesia de la Virgen de Guadalupe, cantando las letanías a la Virgen; los de mejor voz estudian gregoriano y polifonía.

Se dio a los indios parte del colegio con iglesia y habitación (1593), para que fuesen, como a su casa, unos 24 hijos de caciques: aprenden además de las cinco materias a *danzar*. En la semana santa (1597) se llenaron capilla, patio y calles vecinas del colegio: todos querían ver, aunque de lejos, la procesión y oir la música (*MonMex* 6:371). El día del Corpus hicieron los estudiantes una comedia, con música y coro. Los niños eran alabados entre los suyos, porque no parecían indios cuando cantaban y tañían. Hubo en la iglesia música tres días para la inauguración de la casa profesa de México (1609); ya de vísperas sólo se oían chirimías, trompetas, etc. 1.300 indios con ricos vestidos bailaron unos mitotes; en la venida del nuevo virrey (antes de 1640), se tuvo la obra de S. Francisco de Borja del P. Matías de Bocanegra. También se celebró por tres días la canonización (1726) de Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka con funciones de iglesia, música y danzas. El colegio San Bernardo (San Ildefonso desde 1588) tenía (1576) tiempo fijo para la docencia del canto; la aprobó el visitador y aun los instrumentos (1592), pero prohibió que se enseñase baile dentro del colegio.

En Tepotzotlán, un gobernador indio fundó (1585) un seminario para unos 100 niños, distribuidos en tres clases: de doctrina, de leer y de escribir, y a los mejores, en especial hijos de principales, de cantar y tañer para el culto divino, oficio de gente principal. A los muy hábiles se les hace estudiar y (1596) danzar (*MonMex* 6:218). En el Corpus y Navidad, los niños (1601) recitaron algunos diálogos en castellano y en su propia lengua; los españoles que acudieron, atraídos por sus danzas (propias y españolas), quedaron entusiasmados (*ib* 7:631).

En el Colegio San Jerónimo de Puebla, el visitador, Diego de *Avellaneda, permitía la enseñanza de canto, pero no la instrumental, para no estorbar los estudios. Pero la inauguración de la nueva Iglesia (1599) se solemnizó con instrumentos desde la mañana hasta la tarde, y al día siguiente, al pasar el Sacramento de la iglesia vieja a la nueva; la música estaba repartida por el coro y las primeras tribunas; desde éstas y desde el altar mayor, cantaron los niños cánticos con arpas y otros instrumentos. En la colocación de la imagen de la Virgen el jueves siguiente, hicieron una representación con danzas. La iglesia vieja se dio a los indios que acuden para sus danzas, con las que lo celebraron con mucha gente de la comarca (*ib*. 7:191-197).

Colegio San Luis de la Paz: fundado (1596) después que unos niños del colegio de S. Martín de Tepotzotlán (1594) enseñaron a los niños chichimecos las cuatro materias, y algunos aprendieron también a danzar (*ib*. 6:247). En una misión con los vaqueros españoles, negros y mestizos hubo una procesión al amanecer del día de Pascua (1595) con música; y el de S. Marcos con ocasión de un bautismo solemne se cantó vísperas y la misa. Algunos días después los niños del colegio cantaron en gregoriano la misa, pero en 1597, además del gregoriano para la misa, villancicos a 4 y 5 voces y por la tarde completas. (*Ib*. 6:437). Diez chichimecos fueron enviados a las escuelas jesuitas de México y Tepotzotlán (1599), para especializarse en gregoriano, polifonía e instrumentos, y tras 5 meses, se encargaron del canto y servicio de la iglesia (*ib*. 8:246).

Los indios eran casi todos amantes de la música, para la que tenían grandes aptitudes; en la primera visita a Michoacán, los tarascos recibieron a los PP. (1585) con música instrumental (*ib*. 1:146s). Aunque

antes de convertirse sacrificaban a seres humanos, se fueron amansando y tocaban en las misas chirimías, trompetas, violines y otros instrumentos que ellos hacían y vendían por toda nueva España (*ib.* 2:495). Los otomíes repararon la iglesia y arrastraban la madera a son de trompeta, con gran alegría (*ib.* 2:534s). Los de Sinaloa celebraban con danzas las dedicaciones de las iglesias; para la Navidad (1592) se llamó a cristianos, gentiles y cantores de la provincia de Culiacán, y se celebró con bailes con plumajes y cascabeles (*ib.* 5:94-97). Para la de 1595 reunieron indios de 23 lenguas diferentes, que tuvieron una danza de pastores: cantaron misa en polifonía y representaron un coloquio suyo, en su lengua, vestidos de ángeles y cantando villancicos, con instrumentos, uno en lengua mexicana y otro en ochoroni (*ib.* 6:58). Los tepehuanes llegaban (1597) de lejos a las misas cantadas. Se hizo una escuela, y se enseñaban las cuatro materias. El obispo de Durango y el teniente de gobernador, indicando (1638) el bien que los jesuitas hacían a los indios, mencionan la enseñanza musical (Alegre, *Nueva España* 2:facsínil entre 592 y 593). En California fue obsequiado el P. Juan M. *Salvatierra con 30 danzas diferentes: cada baile imitaba las acciones de guerra o de la caza, de la pesca o de la cosecha.

Islas Marianas. Diego Luis de *San Vitores fundó dos colegios, uno de niñas y otro de niños (éste de caciques). Escribió a México (1671) pidiendo «arpas, guitarras, liras, cornetas y demás instrumentos, algunos libros de música, un órgano y un organista» para enseñar a los niños. Esta educación dio su fruto: en la fiesta del Corpus (1677), en un coloquio en español, 11 niños danzaron pavanas, canarios y tocotines (ARSI, Phil. 13ff. 219v-220). Los niños del colegio de Agaña cantaban (1690) la misa los sábados y en algunas fiestas, y los del colegio de Guam danzaron (1699) en las de San Ignacio e Inmaculada (ARSI, *Phil 14* F 92).

Filipinas. Se abrió (1696) una escuela, al principio en la casa del misionero, donde se enseñaba a cantar, leer y tañer a los niños. Éstos, después de cantar las oraciones iban a la escuela, y a las diez a la iglesia, «rezaban la salve y el Alabado, y salían cantando oraciones en procesión hasta alguna cruz del pueblo»; a las cuatro o cinco volvían a la iglesia, rezaban el rosario y salían del mismo modo. Los sábados por la tarde todo el pueblo rezaba el rosario y los músicos cantaban misterios y letanías, y los domingos, las oraciones por las calles con un estandarte, para convocar al pueblo a misa cantada e instrumentos (Murillo Velarde, *Historia* IV, c. 16, n. 780).

e) *Reino de Nueva Granada* (Colombia y Venezuela). El mismo P. Aquaviva les encargó que buscasen maestros para enseñar a leer, escribir, cantar y tañer instrumentos para el oficio de la Misa a los niños indios más capaces. Cajicá fue la primera en la que hubo música, al principio sencilla y con instrumentos rústicos (Cassani, *Historia* 71-73). En la primera Nochebuena se cantaron los maitines con variedad de instrumentos (Mercado, *Historia* 1:101s). Su gran músico José *Daddei fue uno de los fundadores del colegio de San Bartolomé, donde, según el acta de fundación, se debía fijar tiempo y maestro para gregoriano y polifonía, y en Fontibón, hizo traer instrumentos (violines y flautas), construyó un órgano con tubos de bambú; fundó en Santafé una escuela de música, donde, antes de ir a misiones, estudiaban los clérigos y enseñó a danzar a los niños. El P. José Hurtado (1578-1660) compuso obras religiosas en Fontibón antes de ir al Orinoco e introdujo la Misa cantada en las fiestas (Cassani, *Historia* 195).

En la escuela Beato Francisco Regis, se enseñaban oficios y algunos de los alumnos eran expertos en arpa, vihuela y chirimía; la elección de un niño para la música unía sus padres al misionero, ya que, considerándolo una gran dignidad, hacían gala de que su hijo fuese cantor y, en la de S. Francisco de Borja (1740), actuaban los niños, antes ariscos, y cantaban bien misas, salves, etc. (Bayle, *España* 202s). José *Gumilla fundó una escuela de música, escogiendo a los de mejor voz y les buscó maestros; en aquel sitio, antes salvaje, se oía la música de unos 30 cantores, para los que logró instrumentos musicales. Francisco *Ellauri en Tópaga, y Alonso de *Neira imitaron a Gumilla con éxito.

f) *Paraguay*. Sus *reducciones, empezadas (1610) por Alonso de *Barzana y Francisco de *Angulo, abarcaban tierras que hoy pertenecen a Bolivia, Uruguay, Brasil y Argentina. De los guaraníes y otros indios del Paraguay decía Barzana que los lules eran desde niños los mejores músicos y con mejores cantos, y mientras se les iban catequizando ponían letras nuevas a sus melodías; recibían al Padre con danzas, arcos triunfales y fiestas. También en Córdoba eran tan dados al baile que después de haber caminado todo el día, bailaban y cantaban en coros casi toda la noche. A los guaraníes los hechiceros les enseñaban sobre todo a bailar día y noche (*MonPer* 5:578s); vivían en el momento presente: imprevisores y sin ganas de trabajar. En las reducciones, ni siquiera hacían pan, por el pequeño trabajo que representaba; comían el trigo cocido y la caña dulce, pero por no cansarse no sacaban de ella ni azúcar ni miel; eran muy sensibles a la música, pacientes y de buena memoria, aunque de poco entendimiento. Cuando llegó (1610) José *Cataldini a las reducciones, le encargó el provincial, Diego de *Torres Bollo, que cuanto antes reuniese por la mañana a niños guaraníes para enseñarles las cuatro materias; Cataldini ya tenía buenos coros en 1617. En las ordenanzas del tercer provincial se manda que los pueblos tengan maestro de canto y de leer (Bayle, *España* 266). En Loreto estaba el culto divino muy bien servido; los indios sabían polifonía y cantaban a tres coros. En Santa María de Iguazu, los niños cantaban los domingos una misa de canto llano. En la enseñanza musical sobresalieron, sobre todo, Juan *Vaisseau (Vaseo), el H. Luis *Berger y el P. Pedro Comental (1595-1664), llegados en la misma expedición, y después Antonio *Sepp. Vaisseau, cantor al servicio del archiduque Albert de Austria antes de ser jesuita, enseñó música a los indios en Loreto, quienes en poco tiempo pudieron cantar en los divi-

nos oficios solemnemente; según el P. Antonio *Ruiz de Montoya, introdujo la música de modo sistemático. Berger enseñaba música y ayudaba (1624) con su violín en la reducción de San Ignacio, donde tenía Comental una escuela, en la que se enseñaba música desde 1620. Tanto aprovecharon los indios, que el provincial le pidió que llevase consigo, para recibir a un grupo de misioneros dirigidos por el P. Gaspar *Sobrino a veinte de sus músicos formados por Berger, que ejecutaron bailes franceses, al son de una música a dos coros (Delattre y Lamalle, *AHSI* 16 [1946-1947] 119-121). Juan *Pastor llegó (1607) al Paraguay, y enseñó y escribió el libro Arte del huarpe. Florian *Paucke, según Martin *Dobrizhoffer, compuso la música para la misa de la fiesta de S. Ignacio, que se ejecutó en Córdoba del Tucumán. Sepp, sobre todo en Yapeyú, dirigió coros y construyó un órgano.

Al principio de las reducciones, los guaicuros, gracias al cuidado de Roque *González de Santa Cruz y Juan Romero, celebraban la fiesta de la Circuncisión con una égloga rudimentaria, compuesta por ellos, y danzas (Leonhardt, *Cartas anuas* 1:133s). En las reducciones (que algún historiador incluso llamó «el imperio musical» de la CJ), la música, como medio de civilización, ocupaba gran parte de las actividades de los indios (Laburu, 265). Los jesuitas combatieron con ella sus vicios, mejoraron sus cualidades y les aplicaron sus métodos. La música era un elemento vital para las reducciones: *a)* llamada, al amanecer, de los alcaldes de los muchachos a la oración y comienzo de la música de flautistas y tamborileros; *b)* en el catecismo, preguntas y respuestas a coros, de todos los niños reunidos; *c)* al empezar un viaje (llevaban siempre una imagen y tamborileros y flautistas), entrada en la iglesia, para rezar y cantar; procesión luego de la imagen al son de la música; durante el viaje, mañana y noche repetían cantos y rezos, para animar; *d)* en las reducciones, antes de la misa rezada, se tenía el canto del Bendito y alabado y música de instrumentos; en las misas de las fiestas y sábados, cantaban todo lo que toca una verdadera orquesta, y un himno a la elevación de la Hostia. Al fin de la misa, el Alabado. *e)* van al trabajo con su santo y al son de la música; *f)* en todos los pueblos hay escuela de las cuatro materias, en la que están los hijos de los caciques y principales y aquellos cuyos padres piden la admisión. Ser músico es un honor; de entre ellos salen los oficios más importantes; por eso, los que no tienen voz aprenden un instrumento. Los maestros, también indios, saben cantar y ejecutar las mejores músicas de España e Italia, según José *Cardiel (*Declaración* n. 106). Comunican su pericia a sus alumnos en sus instrumentos. En algunos pueblos hay además liras, trompas marinas, vihuelas, bandolas y cítaras, que aprenden a hacer ellos mismos; *g)* las iglesias tenían de 30 a 40 músicos y uno o dos órganos; y cada coro, de 4 a 6 violines, 1 ó 2 laúdes, 6 a 8 trompetas, 2 ó 3 clarinetes; 3 ó 4 cítaras grandes; además de otros instrumentos. Pedro Bermudo, *procurador general de las Indias, en su memorial a su Majestad en favor de la CJ, enumera entre lo que han hecho por los indios, la compra a su costa de libros de canto, música de voces e instrumentos, etc. (Pastells, *Paraguay* 6:484). Hay escuela de danzas, pero sólo las tienen en las fiestas del titular del pueblo y el Corpus; los hombres saben danzar españoletas, pavanas, canarios, etc., al son de arpas y violines; y otras danzas de banderas o con espadas, a lo turco, vestidos con trajes de esos sitios; había también danzas alegóricas de ángeles y diablos.

Ruiz de Montoya llevó a Asunción a sus niños cantores con su maestro de capilla. El provincial se consoló «de oir a los dieciséis indios que solemnizaron en polifonía una misa, con tanta destreza como si se hubieran escogido los cantores de varias capillas de Europa». Fueron con el provincial hasta Buenos Aires, donde el obispo Fr. Pedro Carranza y el Gobernador, D. Diego de Góngora, se admiraron de su arte en la música y variedad de instrumentos, «devoción y modestia en los cantores» (Jarque, *Ruiz Montoya* 2:10-12). En la reducción S. Francisco Javier, el día de S. Ignacio colocó Montoya el Santísimo solemnemente; hubo misa cantada con variedad de voces e instrumentos, procesión y danzas (*ib.* 2:134s). En la visita del gobernador a las reducciones Loreto y San Ignacio, salieron a recibirle, con el P. Ruiz de Montoya, los indios «con varias coplas de trompetas y chirimías y la capilla cantó alegres motetes». Causaron gran impresión en Buenos Aires, adonde fueron (1628) para cantar en las 40 horas y se les invitó a volver para oficiar danzas del Santísimo Sacramento en septiembre.

Para la beatificación (1609) de Ignacio, el modesto colegio de San Miguel de Tucumán hizo un gran esfuerzo, y las solemnidades duraron del 2 julio al 13 agosto, cada noche con música, fuegos artificiales y campanas (Leonhardt, *Cartas anuas*, 1:92; 2:196). También se celebró el primer centenario de la CJ (1640) con danzas y música. En un desfile, en la Encarnación, salía el símbolo del centenario, acompañado de 100 niños vestidos con colores diferentes, alabanzas en coros a los ministerios de la CJ (Techo, *Paraguay* 5:197s). Cayetano *Cattaneo oyó a un niño de 12 años tocar en el violín con gran perfección las más difíciles piezas de música, sin ningún error. A Asunción iban los indios de las chácaras a oir los sermones, disputas de los niños en la doctrina cristiana y cantares a lo divino (1593); salían en procesión los vecinos, primero casi 400 niños cantando; luego indios e indias. Al entrar en esta ciudad el gobernador Pedro de Lugo le salieron al encuentro los PP. con los caciques y los niños muy aderezados, parte músicos y parte cantores; y todos ejecutaban sus danzas a compás (Leonhardt, *Cartas Anuas* 2:524). El beneficio que recibían los muchachos en la escuela, sobre todo del estudio de la música, consistía en ser el único modo de librarles de los vicios y de la pobreza de sus padres, facilitándoles un empleo en la catedral, ya que ese canto no se estilaba ni conocía ni en los conventos (*ib* 1:271s).

En la reducción San Ignacio del Paraná, sacaron los Padres el Santísimo en procesión el día del Corpus. Hicieron los indios arcos adornados con cestas con comida. Danzaron los muchachos, así como los

indios mayores, cosa que parecía imposible (*ib.* 1:164, 2:92). Al afirmarse las reducciones, estas procesiones se hacían con gran solemnidad. En el día del Santo Patrono se vestían los indios trajes de seda y sombreros de plumas, a la española, y los músicos y danzantes competían en lujo. Las vísperas y Misa se acompañaban con diversos instrumentos. Precedía la tropa de indios uniformada, con clarines y banderas; las calles estaban adornadas con follajes y arcos; acólitos con sotanas de raso y roquetes, bien calzados; todos en silencio, con gran devoción. En cada esquina de la plaza había una capilla para las paradas, en las que se ejecutaban danzas, mientras a coro cantaban el Lauda Sion Salvatorem, interrumpido por la ofrenda de semillas, para que Dios las bendijese (Hernández, *Organización* 1:315). El obispo, Fr. José de Peralta, al informar (1743) a Felipe V sobre las reducciones, alaba la música y dice: «En fin, estas doctrinas y estos indios son una alhaja del real patrimonio de V.M.» (Astrain, 7:620-623). En las fiestas de la coronación (1759) de Carlos III, que duraron 21 días, hubo danzas y músicos, llegados de cuatro pueblos. Cada día había seis danzas con diversos trajes; en total, presentaron unas setenta danzas diferentes, medio litúrgicas medio escénicas, con pasos reposados o guerreros, de figuras como S. Miguel luchando con los demonios, o los Reyes ofreciendo sus coronas a Dios, con letras que, llevadas por cada danzante, formaban algún mote en alabanza de la Virgen. Hubo también dos óperas, con música, al modo italiano, con espinetas y otros instrumentos.

No sólo los indios de las reducciones se beneficiaban de esa enseñanza musical, sino casi todos los colegios, que enviaban, por ejemplo a Yapeyú, a sus esclavos negros para que la recibieran, y que eran tratados con toda consideración; comían en la casa de los padres, quienes cuidaban de su limpieza y aseo (Archivo general de la Nación, leg. 1767). Cardiel, en su *Carta-Relación* (n. 19), dedicada al P. Pedro de *Calatayud, escribía: «Servímonos de esclavos negros y mulatos, como todos los demás, así seglares como religiosos..., que acá no hay otro modo. En casi todos los Colegios hay música de estos esclavos, con arpas, chirimías, violines y bajón, y cantan polifónicamente en las funciones, como lo han aprendido, cuando niños, en las Misiones de los guaraníes... La de Córdoba excede a todas, e iguala o excede a muchas Capillas de Catedrales de allá.» En Montevideo, se encontró tras la *expulsión de los jesuitas (1767) un mazo de papeles de música en el cuarto del H. Juan Boulet, encargado de enseñarla en la escuela, la primera y única de entonces.

Las reducciones de Chiquitos, de terreno difícil y hosco, pero con los mismos métodos que en el Paraguay, tres veces al día se juntaban niños y niñas, para cantar las oraciones a coros distintos y la misa en los días de fiesta; después se reunían para oir algún punto de doctrina. Teniendo los indios muy buen oído, el culto sagrado llegó (1709) a un grado de esplendor que envidiarían en Europa; Fr. Pedro Fajardo, obispo de Buenos Aires, en su relación a Felipe V, después de visitar estas misiones (1718), hablaba «del primor con que se celebraba allí el culto siendo cada iglesia una catedral y muy catedral de un pueblo de indios» (Astrain 7:493s). Su principal músico, Martin *Schmid, compuso salmos y cánticos en lengua del país y castellano.

La misión de mojos comenzó en 1682. Desde el principio, Cipriano *Barace y Pedro *Marbán enseñaron a los indios a cantar en gregoriano el Gloria, Credo y partes de la Misa. Habiendo los jesuitas logrado reunir a comunidades nómadas en tantos pueblos, estos se habituaron a vivir en común, adquirieron capacidad para las artes manuales, como la construcción de instrumentos musicales, y desarrollaron su talento para danza y música, cultivado como medio eficaz de evangelización. Con la fundación de San Francisco Javier (1691), se empezó la costumbre de tener los sábados la Misa de Ntra. Sra., que cantaban los muchachos; las niñas cantaban un romance al Ssmo. Sacramento y el acto de contrición, todo en su lengua, terminando con el Alabado en español. Los indios llegaban a solistas, instrumentistas, copistas, factores de instrumentos y maestros de capilla. Hasta los que no sabían leer, seguían las partituras de música. Se incorporaron las danzas de los indios en las procesiones, como su expresión genuina. El húngaro Ferenc Xavér *Éder, de los últimos jesuitas expulsados de la misión, dice que «en ciertas horas se reunían en la casa del misionero y bailaban allí y dentro del templo», y les alaba por su destreza en cualquier instrumento y en ejecutar piezas difíciles, aunque no eran capaces de aprender la composición. Con todo, en algunos pueblos (1788) había compositores. De la exactitud de una u otra opinión depende el que tres indios mojos sean autores, o solo copistas, de una cantata fechada en Trinidad, pocos años después de la expulsión de la CJ.

FUENTES: MHSI: *Chronicon*; *DocInd*; *DocMal*; *EpXav*; *MonBras*; *MonJap*; *MonMex*; *MonPer*.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*. ANGLÈS, H., *Diccionario de la Música Labor* (Barcelona-Madrid, 1954). Anónimo, *Crónicas del reino de Chile*, ed. F. ESTEVE BARBA (Madrid, 1960). ASTRAIN, I-II, V-VII. BAYLE, C., *España y la educación popular en América* (Madrid, 1944). ÍD., *El culto del Santísimo en Indias* (Madrid, 1951). CARDIEL, J., *Declaración de la verdad* (Buenos Aires, 1900). ÍD., *Carta-Relación (1747)*, ed. G. FURLONG (Buenos Aires, 1953). CASSANI, J., *Historia de la CJ en el Nuevo Reyno de Granada* (Madrid, 1741; Caracas, 1967). COOPER, M., *Southern barbarians: The first Europeans in Japan* (Tôkyô, 1971). CUSHNER, N., «Early Jesuit methods in the Philipines», *The Americas* XV (April 1959). DELATTRE, P. - LAMALLE, E., «Jésuites Wallons, Flamands, Français Missionnaires au Paraguay», *AHSI* 16 (1946-1947) 98-176. ÉDER, F. X., *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano*, ed. por P. MAKÉ (Buda, 1791; trad. esp., Cochabamba, 1985). EGAÑA, A., *Historia de la Iglesia en la América Española* (Madrid, 1966). FIGUEROA, F., *Relación de las misiones de la CJ en el país de los maynas* (Madrid, 1904). FRECHES, C.-H., *Le théatre neo-latin au Portugal (1550-1745)* (París-Lisboa, 1914). FROIS. FURLONG, G., «Musicos argentinos durante la dominación Española» (Buenos Aires, 1945). HERNÁNDEZ, P., *Organización social de las doctrinas guaraníes* (Barcelona, 1913). *Hist Prov Perú*. JARQUE, F., *Ruiz Montoya en Indias* 4 v. (Madrid, 1900). LABURU, J. A., «Organización social, urbanismo y arte en las reducciones guaraníes», *Estudios* 68 (1942) 240-279. LEITE, S., *Artes*

e Oficios dos Jesuitas no Brasil (1549-1760), (Lisboa, 1953). LEMMON, A. E., «Jesuits and Music in Mexico, *AHSI* 46 (1977) 191-198. ÍD., «Jesuits and Music in the Prov. N. R. Granada», *AHSI* 48 (1979) 149-160. LEONHARDT, C., *Cartas anuas de la Prov. del Paraguay, Chile y Tucumán de la CJ. Documentos para la Historia Argentina* 19-20 (Buenos Aires, 1927-1929). LÓPEZ GAY, J., *La liturgia en la Misión del Japón del siglo XVI* (Roma, 1970). LOZANO, P., *Historia de la Conquista del Paraguay* (Madrid, 1754-1755). MC NASPY, C. & CULLEY, T., «Music and the Early Jesuits», *AHSI* 40 (1971) 213-245. MERCADO, *Historia*. OLIVA, A., *Historia de los Reinos y Provincias del Perú* (Lima, 1895). PASTELLS, *Paraguay*. PERDOMO ESCOBAR, J. I., *Historia de la Música en Colombia* (Bogotá, 1963). PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*. SEPP, A., *Continuación de las tareas apostólicas*, ed. W. HOFFMANN (Buenos Aires, 1971-1974). STEVENSON, R., «Music in Latin-America», *NCE* 8:479-483. TACCHI-VENTURI, P., *Il carattere dei giapponesi secondo i missionari del secolo XVI* (Roma, 1937). VALIGNANO, A., «Obediencias» (inédito). ÍD., *Historia*.

J. I. TEJÓN (†)

MUSNIER, François. Profesor.

N. 25 mayo 1642, Arnay-le-Duc (Côte-d'Or), Francia; m. 13 febrero 1711, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 5 octubre 1660, Nancy (Meurthe-et-Moselle); o. 29 diciembre 1673, Soissons (Aisne), Francia; ú.v. 2 febrero 1677, Nancy.

Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Nancy (1676-1677), Pont-à-Mousson (1677-1679) y Dijon (1679-1681) y teología en Pont-à-Mousson (1681-1684) y Dijon (1684-1687) antes de ser ministro del colegio. Posiblemente, no sería conocido, a no ser por un discípulo suyo de Dijon, que en la defensa pública (junio 1686) de una tesis, habló del «pecado filosófico», es decir, la acción hipotética, que yendo contra la recta razón, no se convierte en ofensa a Dios, al no conocerlo. El estudiante nunca afirmó que tal pecado se hubiese cometido en realidad, pero ello bastaba para que los *jansenistas, y sobre todo Antoine Arnauld, denunciasen a Roma una «nueva herejía en teología moral». La contienda produjo el entrecruzarse (1687-1690) de unos quince folletos y provocó un decreto (24 marzo 1690) del Santo Oficio. El decreto, sin embargo, no condenó a M que continuó enseñando sin que sus superiores le reprendiesen nunca. Todo lo que tuvo que hacer fue presentar el texto de su curso para manifestar que sus enseñanzas eran ortodoxas. Tras este incidente, fue padre espiritual (1691-1697) en Pont-à-Mousson, rector (1697-1701) del colegio de Nancy y, de nuevo, padre espiritual (1701-1711) en Pont-à-Mousson.

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., «Le péché philosophique. Quelques précisions historiques et doctrinales», *NRT* 62 (1935) 591-616, 673-698. *DTC Tables* 3517s. *Enchiridion symbolorum* 2290-2292. SOMMERVOGEL 5:1469-1473.

H. BEYLARD (†)

MUSZKA, Miklós. Teólogo, superior.

N. 3 diciembre 1714, Szőllős, Hungría; m. 11 septiembre 1783, Banská Bystrica, Eslovaquia.

E. 14 octubre 1730, Trenčín, Eslovaquia; o. 1743, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1748, Trnava.

Enseñó (1733-1738) humanidades en Eger y Nagyszombat (hoy Trnava) y dos años en Kassa (Košice, Eslovaquia). Cursada la teología (1741-1744) en Nagyszombat, estudió un año derecho canónico en Graz (Austria). Hecha la tercera probación, enseñó a los futuros profesores jesuitas de latín en Győr (Hungría). Luego fue profesor durante cuatro años de filosofía y durante dos, de *controversia en la universidad de Nagyszombat. Cuando a pesar de la oposición de los jesuitas, entró en vigor (1753) la reforma de los estudios de la emperatriz María Teresa, fue profesor de teología en Viena y prefecto de estudios (1759-1754), tres años socio del provincial, y prepósito de la casa profesa de Viena. Desde el 14 noviembre 1770, fue el último provincial antes de la *supresión de la CJ (1773). Abad de Alba Regia en Transilvania, fue, tras la erección de la nueva diócesis de Besztercebánya (hoy Banská Bystrica) en 1776, canónigo y gran preboste de la catedral.

OBRAS: *Imperatores Ottomanici a capta Constantinopoli* (Tyrnavia, 1750). *De sacramentis Novae Legis* 2 v. (Viena, 1754-1755). *De legibus, earum transgressione seu peccatis et peccatorum poena* (Viena, 1756). *De actibus humanis et eorum fine* (Viena, 1757).

BIBLIOGRAFÍA: LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1069. SOMMERVOGEL 5:1475-1477. STOGER, *Scriptores* 239. WURZBACH 19:478-479. *MI* 9:427.

L. SZILAS

MUZZARELLI, Alfonso. Teólogo, polemista, escritor.

N. 22 agosto 1749, Ferrara, Italia; m. 25 mayo 1813, París, Francia.

E. 20 octubre 1768, Bolonia, Italia; o. 1775, Ferrara.

De familia noble, trasladada de Bolonia a Ferrara en el siglo XVI, estudió en el colegio jesuita Cicognini de Prato, donde recibió una buena formación literaria y filosófica antes de entrar en la CJ. Había enseñado letras en Bolonia e Imola, y estudiaba teología en Reggio Emilia cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773). Completó, entonces, los estudios teológicos en Ferrara y se ordenó de sacerdote.

Nombrado canónigo, continuó su labor educativa, pero, frustrado por la hostilidad del grupo semijansenista de Ferrara, aceptó el puesto de director espiritual en un colegio de Parma, dirigido por Onofrio Bevilacqua, otro ex jesuita. Durante este tiempo (1780-1800) adquirió fama por sus escritos pedagógicos, literarios y espirituales. Con su opúsculo mariano de 1785 (que tuvo gran éxito), ayudó a hacer pública en las iglesias la práctica del mes de Mayo (*Devoción mariana). En 1791, publicó una carta abierta a Giovanni Vincenzo *Bolgeni, criticando su obra *Della Carità*, que identificaba esta virtud con el amor de concupiscencia.

En 1803, fue llamado a Roma como teólogo de la Sagrada Penitenciaría, donde, además de ejercer su oficio, escribió obras de teología y promovió la causa de Francisco *de Geronimo (beatificado en 1806). Se encargó asimismo del oratorio *Caravita en Roma, dio ejercicios espirituales y atendió a la educa-

ción de la juventud. Arrestado (1809) por los franceses que ocupaban Roma, fue encarcelado en Civitavecchia por algunas semanas y, enviado a Francia. Tras un período de prisión domiciliaria en Reims, se le permitió trasladarse a París, donde residió hasta su muerte en el convento de las Damas de Saint-Michel. Siguiendo las huellas de Francesco Antonio *Zaccaria, fue uno de los mayores teólogos italianos, entre los siglos XVIII y XIX.

OBRAS: *L'Emilio disingannato, dialoghi filosofici* 4 v. (Siena, 1782-1783). *Storia ecclesiastica* (Ferrara, 1783). *Il mese di Maria, o sia di maggio* (Ferrara, 1785). *Instruzione pratica della divozione al Sacro Cuore di Gesù...* (Ferrara, 1786). *Il buon uso della logica in materia di religione* 3 v. (Ferrara, 1787). *Del motivo formale, specifico, e primario dell'atto di carità perfetta* (Ferrara, 1791). *Il buon uso delle vacanze* (Parma, 1798). *Sermoni* 2 v. (Foligno, 1804). *Raccolta di avvenimenti singolari e documenti autentici spettanti alla vita del B. Francesco de' Geronimo* (Roma, 1806).

BIBLIOGRAFÍA: CAMPANA, E., *Maria nel culto cattolico* (Turín, 1933) 479-499. LETIERCE, E., *Étude sur le Sacré Coeur* 2 v. (París, 1890-1891) 2:435-442. GUERBER, J., *Le ralliement du clergé français à la morale liguorienne* (Roma, 1973). SOMMERVOGEL 5:1488-1514; 9:708-710. *DS* 10:1858-1860. *DTC* 10:2584s. *EC* 8:1580s. *EI* 24:174. *LE* 19:457. *Marienlexikon* 563.

G. MELLINATO (†)

MYCIELSKI, Michał. Superior, maestro de novicios, editor.

N. 14 diciembre 1826, Gorzyczki (Poznań), Polonia; m. 21 noviembre 1906, Chirov, Ucrania.

E. 11 marzo 1856, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 31 julio 1861, Śrem (Poznań); ú.v. 15 agosto 1871, Cracovia, Polonia.

Acabada (1844) su educación secundaria en Wrocław, estudió leyes en Berlín, donde obtuvo el doctorado (1848). Luego, practicó la abogacía en el distrito de Poznań y fue redactor-jefe de *Przegląd Poznański* (Revista de Poznań); se casó (1851) con Zofia Górska, que murió en 1854, al dar a luz a su hijo Ludwik. Habiendo previsto para la educación y futuro de su hijo, M entró en la CJ. Hizo la filosofía (1857-1858) en Bratislava (hoy Eslovaquia), la teología (1858-1862) en Innsbruck (Austria) y la tercera probación (1863-1864) en Roma.

Trasladado a Galitzia, enseñó francés e italiano en Tarnopol (Ucrania) y fue, desde 1865, superior de la residencia de Śrem y director de la misión parroquial en la Polonia Mayor, Silesia y Pomerania. Amplió la residencia de Śrem y construyó un colegio, del que fue rector desde 1869. En su política del Kulturkampf, el gobierno prusiano disolvió el colegio (1872), pero M continuó en él hasta 1873, como propietario legal. En este año fue nombrado director del *Apostolado de la Oración y de su revista *Apostolstwo* (Apostolado), que se llamó *Posłaniec* (El Mensajero) desde 1904. M estableció muchos centros del Apostolado, formó líderes y lo promovió por medio de libros y conferencias. Publicó un manual, *Zbiorek modlitw* (Colección de oraciones), editado unas veinte veces, y empezó una serie con el título general de *Książki dla wiernych każdego stanu* (Libros para fieles de todas las clases sociales).

Provincial (1877-1881) de Galitzia, inició el colegio de Cracovia (1878) y restauró la provincia en lo espiritual y económico. Fue maestro de novicios (1882-1887) en Stara Wieś y, de nuevo, provincial (1887-1893). Cuando León XIII pidió a los jesuitas de Galitzia su ayuda para reorganizar a los monjes *basilianos, M actuó como vicario pontificio y supervisor. En 1890, el P. General Antonio Anderledy lo nombró *visitador de la provincia de Holanda y, en 1892, participó en la Congregación General XXIV de Loyola (España). Acabado su provincialato, fue rector e instructor de tercera probación (1895-1897) en Tarnopol y provincial de los basilianos (1897-1902), cuyas constituciones ayudó a revisar. Habiendo desempeñado muchos puestos de responsabilidad, se mostró en ellos un organizador excelente y un superior de visión amplia.

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍN, *Memorias* 2:1056. POLGÁR 3/2:570. *PSB* 22:343-345.

B. NATOŃSKI (†)

MYŌKUCHI, Mancio, véase HIRABAYASHI.

N

NACCHI (NAGUI, NAKI, NAQI, GNACCHI), Antonio María. Misionero, superior.

N. junio 1666, Asómatos, Chipre; m. otoño 1746, Antoura, Líbano.

E. 27 julio 1681, Roma, Italia; o.c. 1696, Roma; ú.v. 8 septiembre 1699, Sidón, Líbano.

Miembro de una familia maronita y alumno (1676-1681) del *Colegio Maronita de Roma, entró en la CJ en el noviciado de S. Andrés de Roma. Cursada la filosofía (1684-1687) en el *Colegio Romano, enseñó (1687-1692) en varios colegios y volvió al Colegio Romano para la teología (1692-1696). En 1694 pidió ser enviado a las misiones de Levante, en especial a Chipre, donde se había instalado su familia. En abril 1697 salió para Levante y en agosto llegó a El Cairo, a la residencia nuevamente fundada por Jean *Verzeau. Dos años después fue al Líbano para el resto de su vida, menos algunas estancias en Damasco (1714-1716) y en Egipto (1726-1727) tras la muerte repentina del P. Claude *Sicard.

De los cincuenta años pasados en las misiones, cerca de veinticinco fue superior; lo fue con éxito de la misión (1716-1722), en Trípoli, Sidón y Antoura. Luego, vivió principalmente en Antoura, ya en la residencia, ya en el seminario de San Elías (fundado por N, Pierre *Fromage y Pietro *Benedetti [Butrus Mubarak]), del que fue el primer rector en 1728. Muy unido a la vida de las Iglesias de rito oriental, fomentó regulares encuentros con los prelados maronitas y griegos, y estuvo presente en el concilio del Líbano en 1736 con Fromage y Jean-Pierre Hodoul. En 1704 acompañó al arzobispo del monasterio de Santa Catalina (Sinaí) para ayudarle en la reorganización del mismo y ver los manuscritos.

Fue un hombre de eminentes cualidades espirituales y humanas, con una refinada y erudita educación. Sus cartas están escritas en excelente italiano y más de una vez con citas de los autores clásicos. Compuso una descripción de Egipto, así como la historia de las misiones de Levante, fruto de sus investigaciones en los viejos diarios de las casas, donde reveló sus dotes de historiador y su profundo espíritu misionero (*Nouveaux Mémoires*, 4 [1724] Introducción y 1-251). De espíritu delicado y excelente superior, fue además misionero ejemplar, inclinado siempre a la vida austera y mortificada. Prefería marchar por caminos escabrosos a través de las aldeas de la montaña libanesa, así como visitar las comunidades ortodoxas muy abandonadas de la Alta Galilea, donde la fama de su santidad se mantuvo por tres generaciones. A pesar de sus años conservó largo tiempo sus fuerzas físicas. Los testimonios están de acuerdo en que la bondad de su carácter fue extraordinaria y fuente de inmensos beneficios para todos. Su hermano menor Philippe (1668-1693) fue también jesuita.

OBRAS: ARSI *Gall 96, 99; Rom 174, 20v.* APFR. BNP *Ms. fr. 20310.* Arch Nat P *K 1734.* Beccari 15:246s. ARSI *Gall 96/2-3 99.* [Carta al P. Tamburini], *Lett édif cur* 1:211-251; *Cartas edif cur* 4:227-339; Moubarac, Y., *Pentalogie antiochienne* (Beirut, 1984) 1/1:703-717.

BIBLIOGRAFÍA: Kuri, S., «Vocations orientales à la C. de J. aux XVI-XVIII s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154 [127-130]. Libois, «Jésuites» 181; «Égypte» 108-110. Poggi, V., «Il Libano di padre Nacchi», *Prospettive di Missiologia oggi* (Roma, 1982) 108-131. Íd., «I Drusi di Padre Nacchi», *La Bisaccia dello Sheikh* (Venecia, 1982) 141-152. Íd., «Da Livorno a Costantinopoli. Ediz. di lettera di A.M. Nacchi», *La conoscenza dell'Asia o dell'Africa in Italia nei secoli XVIII-XIX* (Nápoles, 1984) 1:683-726. Íd., «A.M. Nacchi, alunno cipriota del Collegio Maronita», *Studi Albanologici... in onore di G. Valentini* (Florencia, 1986) 347-360. Sommervogel 5:1517; 9:709. Streit 16:887 y 930; 17:917. Trossen, J. P., *Les relations du patriarche copte Jean XVI avec Rome* (Luxemburgo, 1948) 176-178.

Ch. Libois

NACIONALSOCIALISMO. Desde el comienzo del Tercer Reich, a la CJ en Alemania, lo mismo que a otras comunidades religiosas, progresiva y sistemáticamente, se le impidió desempeñar sus tareas pastorales y educativas en los colegios, misiones parroquiales, ejercicios espirituales, organizaciones juveniles y en el campo de la cultura. El programa de persecución fue orquestrado bajo el pretexto de la «desconfesionalización de la vida pública». El nuevo régimen hacía la guerra a todo lo que tildaba de «catolicismo político». Esta campaña se basaba en un concepto totalitario del monopolio del Estado sobre la vida pública, hasta excluir las influencias religio-

sas. Los fundamentos ideológicos eran claros y profundos: el nacional socialismo (=NS) pretendía conseguir una sociedad descristianizada, neopagana, que volviera a sintonizar con los pretendidos valores de la vieja Alemania (*völkisch*). Una doctrina racista que sostenía que la singularidad del núcleo étnico germánico había sido corrompida por el cristianismo se convirtió en la contraseña del nazismo. Su principal exponente fue Alfred Rosenberg, autor de *Der Mythus des 20. Jahrhundert*. Una riada de literatura se desbordó desde las imprentas subvencionadas, y fue usada como material para una intensa indoctrinación. El conflicto con los creyentes se hizo inevitable, y muchos sacerdotes y seglares fueron condenados a los campos de concentración y a la muerte.

Los dirigentes nazis, en particular la Gestapo, por razones mejor conocidas por ellos mismos, miraban a la CJ con especial suspicacia y vigilancia. Los jesuitas eran una organización que representaba unos «poderes supranacionales» (*überstaatliche Mächte*), como los comunistas, los judíos y los masones. En tal calidad, se constituían en «enemigos del estado» (*Staatsfeinde*), y por tanto tenían que ser combatidos. La conexión especial de los jesuitas con el papa era particularmente provocativa para la mentalidad del NS. Un documento publicado en 1937 por la sede de Heinrich Himmler hace patente una obsesión fanática con los jesuitas, su influjo en la formación del clero, su cercanía a la Santa Sede, sus investigaciones científicas, sus revistas y su organización centralizada.

El aspecto organizativo confirió a la policía de Himmler un interés especial en la CJ, no sólo como un cuerpo al que odiar, sino también como algo que imitar de algún modo. A partir de documentación disponible, se puede llegar a concluir que Himmler, al crear su «orden», las SS, tenía en mente prototipos tales como los Caballeros Teutónicos y la CJ. Las SS personifican el ideal de Himmler, de una pequeña, aguerrida élite, altamente entrenada, ligada a un superior y dispuesta para cualquier tarea difícil. Un revelador documento policial concluía: «La orden jesuita, como tropa de asalto del Vaticano, constituye con sus múltiples relaciones, con la notable formación de sus miembros, con sus brillantes tácticas, uno de los instrumentos más importantes del poder político de la Iglesia. Defensa contra la oposición, agresividad hacia los enemigos y el trabajo de espías para el Vaticano se encuentran concentrados, en esta fraternidad estrechamente unida.»

En los primeros años, el régimen hostigaba a los jesuitas bajo el pretexto de que violaban las regulaciones monetarias. Los ataques concertados en la prensa pretendían probar que la Iglesia estaba dañando la economía alemana. Los líderes nazis sostenían esta frecuente táctica: «no queremos hacer de ellos mártires, sino criminales». Pronto se adoptaron medidas más directas, como detenciones, especialmente en Baviera, donde la policía secreta de Himmler y Reinhard Heydrich empezaron sus actividades. Para suprimir toda protesta contra la persecución, la policía apelaba a viejas leyes de la era de Bismarck sobre el «abuso del púlpito» (Kanzel-Paragraph) o una nueva ley de 1934 sobre la «divulgación de falsa información acerca del partido nazi» (*Heimtücke Gesetz*). En años posteriores, la policía se hizo arbitraria y no se preocupaba de estos pretextos. Muchos párrocos rurales fueron castigados por sus sermones, pero el caso de Rupert *Mayer, el predicador jesuita de Múnich, confirmó a ojos de la policía todo lo que ella pensaba sobre la CJ; se le acusó de haber predicado al menos diez sermones criticando las medidas tomadas por los nazis contra la Iglesia. Mayer, un ex combatiente de la I Guerra Mundial, condecorado varias veces y mutilado, poseía en Baviera una gran fuerza de arrastre. La policía, tras enviarle al campo de concentración de Oranienburg, por fin lo redujo a arresto domiciliario en un monasterio bávaro.

Otro jesuita que preocupaba a los nazis fue Friedrich *Muckermann. En otro tiempo prisionero de Lenín en Rusia, describió pronto a los nacionalsocialistas como «bolcheviques pardos». Como director del *Der Gral*, y de una agencia de noticias (prohibida en 1934), pudo difundir su crítica aguda. En 1934, escribió que el «llamado neopaganismo y el NS son idénticos» y que «el NS está guiado por hombres que no admiten ningunas restricciones morales ni religiosas». Avisado a tiempo en 1934, escapó a Holanda, donde fundó un semanario anti-nazi, *Der deutsche Weg*. Más tarde, se trasladó a Italia, Austria y Francia. Tras la anexión (*Anschluss*), fue despojado de su ciudadanía alemana, una sanción reservada para los emigrados antinazis. Un informe de la policía sobre Muckermann (5 marzo 1938) decía que como jesuita, ha considerado siempre deber suyo ineludible atacar y socavar el espíritu y el carácter alemán, por todos los medios. El empeño nazi por destruir la CJ se expresó en el cierre de los colegios, la prohibición de las organizaciones dirigidas por los jesuitas y la confiscación arbitraria de sus haberes. Periódicamente, la policía registraba las casas jesuitas, en particular la sede del provincial, en busca de posibles documentos comprometedores; la Gestapo atribuía una gran importancia a esta clase de operaciones. Las dos facultades de teología jesuitas de Francfort e Innsbruck fueron cerradas. Más tarde, en Holanda, la misma suerte corrió el teologado alemán, exiliado en Valkenburg. Los colegios de Sankt Blasien, Bad Godesberg, Berlín y Feldkirch fueron víctimas de esta misma táctica; los colegios de la provincia austríaca, en Kalksburg y Linz, fueron cerrados también. El movimiento juvenil *Neue Deutschland* fue disuelto, así como las *congregaciones marianas. Las publicaciones *Der Gral*, *Leuchtturm*, *Stimmen der Zeit* y *Die katholischen Missionen* fueron interrumpidas, sus plantillas dispersas y sus bibliotecas incautadas. La policía iba tras los predicadores jesuitas itinerantes, y tomaba apuntes de sus sermones. Las residencias jesuitas, a todo lo largo y ancho del país, eran vigiladas, y de vez en cuando registradas. Uno de los famosos sermones del obispo Klement A. von Galen, se concentró en la ocupación de dos centros jesuitas en Münster.

De una manera o de otra, las autoridades nazis desalentaban el reclutamiento de vocaciones para la CJ; naturalmente, el gobierno cerró los noviciados jesuitas. En violación del Concordato de 1933, los escolares teólogos en edad militar fueron llamados a filas, con la intención de reducir el potencial humano de la CJ si no lograban la pérdida de vocaciones. Cualquiera que fuese su intención original, el gobierno de Berlín cambió del todo su plan en la primavera de 1941. El 31 de mayo, poco antes del ataque a Rusia, Adolf Hitler ordenó la expulsión de los jesuitas de las fuerzas armadas; deberían pasar al estado de reserva permanente. No se dio ninguna explicación oficial, pero parece que el gobierno quería demostrar que los jesuitas no eran de fiar ante una crisis nacional. Irónicamente, las autoridades nazis tuvieron que buscar las direcciones de los jesuitas en cuestión en las oficinas del provincial o pedir a cada uno que se identificara en el cuartel de su localidad. Aun cuando la situación empeoró para el Tercer Reich, nunca volvió a llamar a filas a los jesuitas. El gobierno nazi estaba furioso por las actividades de los jesuitas en el extranjero, lo mismo que a causa de las obras apostólicas de tipo corporativo, como la Radio Vaticana, una fuente continua de indignación para Berlín.

El primer jesuita, y quizás el primer sacerdote, detenido por la Gestapo, fue Josef Spieker (1893-1968), el predicador de Colonia, que fue arrestado en 1934, por «abusar del púlpito». Tras cumplir su condena, como uno de los primeros prisioneros de Dachau, se le permitió partir para el destierro, pero bajo graves amenazas de represalia contra sus hermanos en religión si él revelaba sus experiencias. Una suerte más trágica les esperaba a Alois *Grim y Johannes *Steinmayer, que fueron decapitados en 1944. Johann *Schwingshackl fue sentenciado a pena capital por el fanático adversario de jesuitas, Roland Freilser, pero murió de muerte natural en la prisión.

En la historia de la resistencia anti-nazi (*Widerstand*) en Alemania, destacaron tres jesuitas de Múnich: el provincial Augustin *Rösch, su socio Lothar *König, y Alfred *Delp, escritor de *Stimmen der Zeit*. Eran miembros del centro ecuménico Kreisauer Kreis, encabezado por el conde Helmut von Moltke, que empezaron a reunirse en 1942, para estudiar el renacimiento de Alemania tras la prevista caída del NS. Delp, que fue ejecutado el 2 febrero 1945, en una última carta a sus hermanos jesuitas, declaró que él no había tomado parte alguna en el complot contra la vida de Hitler, y que ciertamente, algunos que estuvieron implicados, se escaparon con sentencias mucho más ligeras que la suya. «La verdadera razón», escribió, «de esta condena, es que yo soy, y permanezco siendo, un jesuita. No han podido probar conexión alguna con el 20 de julio... [Pero] la atmósfera estaba tan cargada de odio y hostilidad. La tesis fundamental es que, un jesuita es *a priori* un enemigo y un adversario del Reich. Y Moltke fue tan odiosamente tratado, porque nos conocía, en especial a Rösch».

En otros países donde el régimen del NS extendió su esfera de control (Polonia, Francia, Bélgica, Holanda, Checoslovaquia e Italia), repitió los trágicos sucesos de Alemania. El jefe de la Gestapo en Praga escribía a sus superiores en Berlín: «Considero la continuada actividad de la provincia jesuita de Bohemia como algo absolutamente intolerable.» Los campos de concentración reflejaron el odio del NS hacia la Iglesia y la CJ. En su momento culminante, había concentrados unos 2.500 sacerdotes y religiosos en Dachau, de los que murieron más de mil. Entre los prisioneros, había un centenar de jesuitas de toda Europa; de éstos, murieron más de treinta. Algunos de los jesuitas internados, eran escolares, que perecieron o quedaron tullidos de por vida, a causa de los experimentos médicos realizados en ellos.

TEXTOS: «Leitheft über Jesuitenorden, August 1937»; «Entlassung von Jesuiten aus der Wehrmacht, Mai 1941», BLEISTEIN, *A. Rösch*, o.c., 71-107.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:16s. *Alfred Delp. Gesammelte Schriften*, 4 v., ed. R. Bleistein (Francfort, 1982-1984). BLEISTEIN, R., *A. Delp: Geschichte eines Zeugen* (Francfort, 1989). ÍD., *Rupert Mayer: Der vestummte Profet* (Francfort, 1993). ÍD., *Augustinus Rösch. Leben im Widerstand* (Francfort, 1998). ÍD., «Deutsche Jesuiten im Widerstand gegen den Nationalsozialismus», *Ignatianisch* (Francfort, 1990) 478-494. FESSARD, G., *Au temps du Prince-Esclave. Écrits clandestins, 1940-1945*, ed. J. Prévotat (París, 1989). GRAHAM, R. A., *Il Vaticano e il nazismo* (Roma, 1975). GRUBER, H., *F. Muckermann (1883-1946). Ein katholischer Publizist in der Auseinandersetzung mit dem Zeitgeist* (Maguncia, 1993). LAPOMARDA, V. A., *The Jesuits and the Third Reich* (Lewiston, N.Y., 1989). LUBAC, H. DE, *Resistence chrétienne à l'antisemitisme. Souvenirs 1940-1944* (París, 1988). MOLLARD, N., «Les totalitarismes: fascisme, communisme, nazisme -vus par les "Études", 1917-1939» (Diss. Univ. Jean Moulin, Lyón, 1996). POLLMANN, V., «Jesuiten und Nationalsozialismus. Nationalsozialistische Ideologie und Politik im Spiegel der Zeitschrift der polnischen Jesuiten "Pregląd Powszechny" in der 30er Jahren», *Kirchliche Zeitgeschichte* 10 (1997) 168-188. PRÉVOTAT, J., «Quatre jésuites [franceses] devant le totalitarisme nazi», *Spiritualité, théologie et resistence* (Grenoble, 1987) 49-61, 98-129, 213-255. SPIEKER, J., *Mein Kampf gegen Unrecht in Staat und Gesellschaft* (Colonia, 1971). SZILAS, L., «La Resistenza in Germania. Tre Gesuiti nel "Circolo di Kreisau"», *AHSI* 63 (1994) 293-308 [bol. bibl.].

R. A. GRAHAM (†)

NADAL, Jerónimo. Promulgador de las Constituciones, superior.

N. 1 agosto 1507, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 3 abril 1580, Roma, Italia.

E. 29 noviembre 1545, Roma; o. 20 abril 1538, Avignon (Vaucluse), Francia; ú.v. 25 marzo 1552, Roma.

Es uno de los jesuitas que más ha contribuido a establecer y divulgar el espíritu ignaciano en la CJ. No todos los fundadores han podido contar al comienzo de su orden con un personaje semejante. *Iñigo de Loyola, consciente de su valor, trató ya de captarlo para su grupo de compañeros en París, primero por medio de los demás y luego directamente; pero sus intentos no dieron resultado. N no veía claro cómo acabaría aquel grupo original en tiempos tan difíciles.

I. VIDA

Era hijo de Antonio Nadal y María Morey, residentes en el barrio de la judería. Había estudiado en Alcalá (probablemente, latín, griego, hebreo y filosofía) antes de ir a París a estudiar matemáticas y teología. Dejó París (1536) tras el edicto real de expulsión de los españoles y se refugió en la ciudad papal de Avignon. La colonia hebrea de Avignon llegó a proponerle hacerlo su gran rabino, admirados de sus excelentes cualidades y de cómo hablaba en hebreo. Despechados por su negativa rotunda, lo denunciaron como español ante las autoridades francesas y, por ello, pusieron en grave peligro su vida. Cambiada la situación política, se ordenó y obtuvo el doctorado en teología.

Vuelto a Palma de Mallorca en 1538, se le ofreció (1540) la cátedra de Sgda. Escritura en la escuela catedralicia. Explicó parte de la carta de san Pablo a los romanos y luego el canon de la Misa. Hasta 1544 pasó años de inquietud espiritual, que no lograron calmar ni las atenciones de tantos amigos ni el título recibido de capellán del emperador *Carlos, ni siquiera las personas espirituales y libros, a los que acudía con avidez para hallar su camino hacia Dios. Pero una carta de Francisco *Javier (Cochín, 15 enero 1544), con su ardiente celo misionero, así como la noticia de la aprobación apostólica del grupo de París, le conmovieron y abrieron su camino: «Reconocí enteramente la gracia de Dios, y desde entonces me propuse partir para Roma», escribió en su crónica.

La excusa para ir a Italia fue la de haber sido llamado por Jaime Pou, auditor de la Rota romana, para acompañarlo a Roma. En los ejercicios, hechos en Roma (noviembre 1545) bajo la dirección de Jerónimo *Domènech, N encontró la luz de su vocación y se decidió por la CJ. La crónica que ha dejado de estos sucesos permite conocer el modo típico de formar de Ignacio. Hechas las pruebas de abnegación, oficios humildes y obediencia, y como una más de ellas, comenzaría N su camino de cargos en la CJ. En enero 1546, había hecho sus votos privadamente, y unos tres meses más tarde le nombró Ignacio ministro de la casa.

En marzo 1548, salió para Mesina con nueve compañeros, Pedro *Canisio entre ellos, como rector para la fundación del colegio. Estableció una casa de probación y, con la aprobación de Ignacio, la CJ se hizo cargo de la Universidad. En 1551, asistió al virrey en Trápani, donde fundó una casa para mujeres arrepentidas. Tras zarpar en junio como capellán en una de las trirremes enviadas a defender Túnez contra los turcos, fundó (1552) en Catania una casa de huérfanos. Las dos fundaciones eran similares a las de Ignacio en Roma.

Regresó a Roma para su profesión, y pasó unos dos meses con el fundador para captar bien su mente sobre las Constituciones. Ignacio había visto en él al hombre adecuado y, desde entonces, N se convirtió en *comisario suyo para promulgar y establecer el espíritu y práctica de las Constituciones por Europa: en Mesina (1552), Portugal y España (1553-1554), y en Italia, Austria y Alemania (1555). Más tarde, enviado ya por el nuevo General Diego Laínez, repitió su oficio ampliando su radio de acción, como *visitador de España, Francia, Alemania e Italia (1560-1564). Entretanto, pudo comprender las dificultades, reflexionó sobre su experiencia y preparó una primera redacción de su comentario *Scholia in Constitutiones S.I.*

Durante los dos últimos meses de 1554 ejerció de vicario de Ignacio en Roma, elegido por treinta y uno de los treinta y cuatro sacerdotes reunidos allí para ello. En enero 1555, marchó como teólogo del legado papal a la dieta de Augsburgo. En la crisis tras la muerte de Ignacio, la CJ se encontró con un problema interno; Nicolás *Bobadilla y Ponce Cogordán, que negaban autoridad a las Constituciones como si no se hubiesen promulgado, y la legitimidad de Laínez como vicario, reclamaron para los primeros compañeros supervivientes el derecho a tomar el gobierno; al mismo tiempo que acusaban a Laínez de dejarse influir por Juan Alfonso de *Polanco y N, y de querer llevar la Congregación a España para sustraerla al control del Pontífice, ellos deseaban un cambio profundo en las mismas Constituciones. N, siempre junto a Laínez y Polanco, a la vez que fue *superintendente del *Colegio Romano, contribuyó eficazmente a superar la situación con su pericia canónica, su conocimiento y amor al Instituto, sus cualidades religiosas, su capacidad dialéctica y de persuasión. La Congregación se celebró en Roma (1558), y no sólo eligió a Laínez, sino que confirmó las Constituciones y les dio la última mano, nombró a N uno de los cuatro *asistentes de Laínez y le encargó preparar con Polanco los *Scholia in Constitutiones*.

En la reorganización de funciones en la curia del general en 1564, N fue asistente de Austria y Germania Superior y volvió a ser superintendente del Colegio Romano. Su papel fue también de primer plano en la Congregación General II (1565): fue elegido para la comisión, que tenía que recibir las dificultades sobre el Instituto, designado para un grupo de siete que comparasen las Actas del Concilio Tridentino con las Constituciones S.I., y elegido por la congregación uno de los seis *definidores. Sus *Scholia in Constitutiones*, una vez aprobados por el P. General, pasaron a los superiores como norma directiva de gobierno.

En 1566, fue nombrado otra vez teólogo del legado pontificio a la dieta de Augsburgo, y el nuevo General Francisco de Borja lo nombró visitador con plena autoridad de Germania Superior e Inferior, Austria y Renania. El 9 octubre 1568, poco después de su vuelta a Roma, fue nombrado asistente de España. El 26 junio 1571, ausente Borja por misión pontificia ante las cortes de España, Portugal y Francia, N fue vicario general de la CJ y tuvo el cargo hasta la muerte del general, ocurrida dos días después de volver de su misión.

Pasados ya los sesenta y cinco años, N volvió a desempeñar un papel primordial en la Congregación General III (1573), como miembro de comisiones que trataron los asuntos más importantes del Instituto. Después de ella, se retiró al colegio de Tívoli y pidió quedar libre de todo cargo de gobierno y ser

destinado al colegio de Hall en el Tirol, para completar sus escritos. Estuvo en Hall desde mediados de junio 1574 hasta 1577, y prestó especial atención a preparar la edición de las *Evangelicae Historiae Imagines*. Con la vejez su salud se fue debilitando y, aconsejado por los médicos un cambio de ambiente, N propuso al P. General Everardo Mercuriano ser enviado en sus años finales a la casa profesa de Venecia, donde podría oir confesiones y esperar la llamada del Señor. Al recaer allí seriamente enfermo, por consejo del P. Oliverio *Manareo (Mannaerts) regresó a Roma.

II. PERSONALIDAD Y CARÁCTER

N poseía una inteligencia penetrante y poderosa tanto en lo especulativo como en lo práctico, voluntad enérgica y constante, y temperamento vivo y fina sensibilidad espiritual. Tuvo que luchar para controlarse y no ser duro con los demás. Le ayudaron los principios de abnegación y amor a la humillación de Cristo, aprendidos en los Ejercicios, y el profundo don de oración, que le acompañaron toda su vida.

Su formación intelectual refleja la índole filológica y linguística de Alcalá, el tomismo y el escotismo. Su conocimiento de la Escritura, teología y derecho canónico era serio y profundo. Amplia fue su lectura de autores espirituales, en particular de los Padres, del Pseudo-Dionisio y de la escuela franciscana; pero la espiritualidad de los Ejercicios y su entusiasmo por la persona y doctrina de Ignacio dejaron su marca en él muy especialmente. Ignacio encontró en él al teólogo de su espiritualidad; N confirió al carisma del Instituto la estructura teológica que el fundador no podía dar por sí mismo.

Las ideas y explicaciones de N influyeron en la CJ por dondequiera pasó y se difundieron manuscritas, mucho antes de imprimirse. Se percibe tal influjo especialmente en Baltasar *Alvarez, Luis de *La Puente, Gil *González Dávila, Alonso *Rodríguez (que lo cita en su *Ejercicio de perfección*), Pedro de *Ribadeneira y Mikolaj *Łęczycki [Lancicio], en Francisco *Suárez a través de Ribadeneira, en los PP. Generales Claudio Aquaviva y Wlodimiro Ledóchowski, así como en los principales comentadores recientes del Instituto como José M. *Aicardo y Antonio de Aldama. El interés por N ha crecido últimamente como muestra la bibliografía. Sus ideas sobre la contemplación en la acción merecen especial atención, así como su elaboración teológica de la gracia de la vocación y del papel del fundador en la gracia concedida a cada instituto.

III. ESCRITOS

MHSI, *Epistolae P. Hieronymi Nadal* vols. 1-4 (Madrid, 1898-1902), en sus tomos I (pp.1-26) y II (pp.1-97), contienen el *Chronicon Natalis iam inde a principio vocationis suae* y las llamadas *Ephemerides* (1546-1562) de carácter autobiográfico, como el volumen *Orationis observationes* (Roma, 1564) tienen las notas personales de su oración desde noviembre 1545 hasta pocos años antes de su muerte. En el volumen IV de *Epistolae* hay parte de esas notas espirituales y algunos de sus comentarios del Instituto o instrucciones dejadas tras las visitas a las casas y colegios jesuitas. *Scholia in Constitutiones S.I.* es el principal y más inmediato comentario de la obra ignaciana. Otros comentarios los ha publicado Miguel *Nicolau en MHSI.

OBRAS: *Evangelicae Historiae Imagines...* (Amberes, 1593). *Adnotationes et meditationes in Evangelia...* (Amberes, 1594-1595). *Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577*, 1: *1546-1562*; 2: *1562-1565*; 3: *1566-1577*; 4: *Selecta Natalis monumenta in eius epistolis commemorata* 4 v. (*MHSI* 13, 15, 21, 27) (Madrid, 1898-1905). *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal en Coimbra (1561)*, ed. M. Nicolau (Granada, 1945). *Commentarii de Instituto Societatis Iesu* (*MHSI* 90), ed. M. Nicolau (Roma, 1962). *P. Hieronymi Nadal Orationis observationes*, ed. M. Nicolau (Roma, 1964). *Scholia in Constitutiones S.I.*, edición crítica, ed. M. Ruiz Jurado (Granada, 1976). En *Jerónimo Nadal: Sus obras y doctrinas espirituales* (Madrid, 1949) 71-132.

BIBLIOGRAFÍA: BANGERT, W. J., *Jerome Nadal, S.J., 1507-1580: Tracking the First Generation of Jesuits*, editado y completado por T. McCoog (Chicago, 1992). BATLLORI, M., «Jerónimo Nadal y el Concilio de Trento», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* 29 (1944-1947) 377-424. CALVERAS, J., «El origen de los Ejercicios, según el P. Nadal», *Manresa* 26 (1954) 263-288. CASANOVAS, I., «La vocación del Padre Jerónimo Nadal en las elecciones de los Ejercicios», en su *Comentario y explanación de los Ejercicios* (Barcelona, 1945-1948) 2:297-352. CLANCY, T., «The Proper Grace of the Jesuit Vocation, according to Jerome Nadal», *WL* 86 (1957) 107-118. CORBLET, J., «Les dessins du P. J. Natalis», *Revue de l'Art Chrétien* 8 (1964) 362-375. DALMASES, C. DE, «Las meditaciones del reino y de dos banderas y la vocación a la Compañía de Jesús, según el P. Nadal», *Manresa* 20 (1948) 311-320. DELGADO, F., «El P. Jerónimo Nadal y la pintura sevillana del siglo XVII», *AHSI* 28 (1959) 354-363. DEMOUSTIER, A., «"Contemplatif en action". Essai sur une formule de Jerôme Nadal», *Christus* 152 (1991) 470-478. GAULIN, H., *La vocation apostolique de la Compagnie de Jésus dans les écrits du P. J. Nadal* (Roma, 1952). GILMONT 232-249. GUIBERT, *Espiritualidad*, 471. HÉJJA, I., *Structura theologica vitae spiritualis apud Hieronymum Nadal, S.I. (1507-1580)* (Roma, 1969). HOSTIE, R., «Méditation et contemplation d'après le Père Jerôme Nadal», *RAM* 32 (1956) 397-419. KOCH 1267-1269. MARCH, J. M., «Las imágenes del P. J. Nadal y las meditaciones del P. Vivaldi», *EstEcl* 3 (1924) 419-431. MARGERIE, B. DE, «El cuarto voto de la Compañía de Jesús, según Nadal», *Manresa* 42 (1970) 359-376. ÍD., «Reflexiones de Jerónimo Nadal sobre la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús», *Manresa* 50 (1978) 323-337. NICOLAU, M., «Un manuscrito concerniente a las reglas de la Compañía de Jesús y al P. Jerónimo Nadal», *ATG* 6 (1943) 141-153. ÍD., «"Contemplativo en la acción". Una frase famosa de Nadal», *Centrum Ignatianum Spiritualitatis* 7 (1977) 7-16. ÍD., *Jerónimo Nadal, S.J. (1507-1580): Sus obras y doctrinas espirituales* (Madrid, 1949). ÍD., «La vocación del P. Jerónimo Nadal y sus relaciones con el V. Padre Antonio Castañeda», *Manresa* 53 (1981) 163-178. POLGÁR 3/2:573-576. RUIZ JURADO, M., «Cronología de la vida del P. Jerónimo Nadal, S.J., (1507-1580)», *AHSI* 48 (1979) 248-276. ÍD., «En el cuarto centenario de la muerte de Nadal. La figura de Nadal en la primera crisis grave de la Compañía 1556-1557», *Manresa* 52 (1980) 135-154. ÍD., «Nadal y Polanco sobre la Fórmula del Instituto» *AHSI* 47 (1978) 323-337. SOMMERVOGEL

5:1517-1520; 9:709-710. SUREDA I BLANES, J., *Sant Ignasi i Jeroni Nadal* (Barcelona, 1968). VERCRUYSSE, J., «Nadal et la Contre-Réforme», *Gregorianum* 72 (1991) 289-315. «Father Jerome Nadal: A Sketch of His Life and Labors», *WL* 33 (1904) 282-296. WITWER, T., *Die Gnade der Berufung* (Würzburgo, 1995). *DHEE* 3:1768. *DS* 11:3-15. *EI* 24:182. *LTK* 7:774-775. *NCE* 10:194-195.

M. RUIZ JURADO

NÁDASI, Jan. Confesor real, escritor.

N. 12 enero 1614, Trstin (Nádaš), ca. de Trnava, Eslovaquia; m. 3 marzo 1679, Viena, Austria.

E. 24 octubre 1628, Leoben (Estiria), Austria; o. 1641, Roma (Italia); ú.v. 31 julio 1648, Spišská Kapitula, Eslovaquia.

Había estudiado filosofía antes de entrar por segunda vez en la CJ (14 marzo 1633). Hizo la teología en Graz (1638-1639) y Roma (1640-1642). En Roma fue repetidor de metafísica en el *Colegio Inglés y prefecto de estudios en el seminario romano. Después fue profesor de filosofía, teología moral, retórica y *controversia (1644-1651) en Trnava. Llamado a Roma, fue secretario (1652-1670) de la asistencia alemana durante el generalato de Goswino Nickel y parte del de Juan Pablo Oliva, que le apreciaron mucho, no sólo como latinista, sino también como jesuita prudente. Durante su permanencia en Roma, decidió (1657) la CJ fundar una universidad en Košice. Volvió a su provincia (1670) para ser padre espiritual del colegio de Viena. Fue confesor de la emperatriz Leonor, viuda de Fernando III, cargo que desempeñó con suma discreción. En Viena intentó, de acuerdo con el P. General Oliva, pacificar los ánimos cuando se suscitó la idea de separar a Hungría de la provincia de Austria.

Fue uno de los escritores ascéticos más fecundos del siglo XVII. Muchas de sus obras fueron traducidas del latín al polaco, checo, alemán, español, flamenco, italiano, húngaro y francés, y se reeditaron hasta el siglo XIX. De un estilo personal y original, fue lazo de unión entre la literatura religiosa de la baja Edad Media y la Edad Moderna. Pidió ser destinado a la misión de China, pero no se le concedió. Ayudó mucho a la religiosidad de los católicos eslovacos. Completó la obra de Philippe *Alegambe sobre jesuitas ilustres.

OBRAS: *Maria Mater agonizantium* (Graz, 1640). *Vita S. Emerici* (Bratislava, 1644). *Annus coelestis Jesu Regi et Mariae Reginae* (Viena, 1648). *Theophilus Marianus* (Colonia, 1654). *Annus hebdomadarum coelestium* (Praga, 1663). *Pretiosae occupationes morientium in Societate Iesu* (Roma, 1657). *Annales Mariani SJ* (Roma, 1658). *Annus dierum memorabilium SJ*, 2 v. (Amberes, 1665). *Mensis divini amoris*, 3 v. (Roma, 1662). *Aula coelestis* (Viena, 1663). *De imitatione Dei* (Roma, 1757). «Vitae illustres quorundam e SJ», (ARSI *Vitae 131*). «Annuae Litterae 1655-1656», (ARSI *HS 65-66*). «Tristes Annuae Desertorum SJ», (ARSI *HS 4*).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 11:16-18. GUIBERT, *Espiritualidad* 239, 471. KAZY, F., *Historia Universitatis Tyrnaviensis* (Trnava, 1738) 309-313. KOCH 1269. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 477. TÜSKÉS, G. - KNAPP, É., «J. Nádasi. Leben und Werk», *AHSI* 62 (1993) 3-42. SOMMERVOGEL 5:1520-1537. SZINNYEI, *Magyar írók* 9:500-507.

Š. SENČIK

NAGEL, Lucas. Profesor, predicador, confesor de la corte.

N. 14/25 agosto 1638, Warendorf (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 23 mayo 1711, Münster (Rin-N.-Westfalia).

E. 14 agosto 1658, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 14 octubre 1668, Sassenberg (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1671, Münster.

Enseñó humanidades y catecismo en el colegio jesuita de Düren (1659-1665) antes de estudiar teología (1665-1669) en Colonia y Münster. Gran parte de su vida fue profesor y predicador, sobre todo en Paderborn, Münster y Düren. El 3 noviembre 1678 tuvo la oración fúnebre del obispo-príncipe Christoph Bernard von Galen, gran bienhechor de la CJ y paladín de la *reforma católica. En Düsseldorf, N se relacionó más tarde con la casa Palatina-Neuburg como confesor, predicador y tutor.

Acompañó al príncipe Ludwig Anton cuando, al extinguirse la línea Palatina-Simmer (1685), éste adquirió el Palatinado para su padre y familia. Estando en su séquito, N se unió al ejército imperial que combatía a los turcos (Viena, Buda, Mohács) y presenció la elevación del príncipe a Gran Maestre de la Orden Teutónica, preboste de Ellwangen, obispo de Worms, coadjutor de Maguncia y su elección como obispo de Lieja.

Después de la muerte prematura del obispo (1694), le fueron confiadas por la familia de éste numerosas misiones políticas y eclesiástico-políticas, que le llevaron a Silesia, Bohemia y a la corte imperial de Viena. Utilizó estas misiones para recomendar a personajes influyentes fundaciones eclesiásticas en su patria (como la iglesia jesuita de Paderborn).

Tuvo fama de predicador elocuente e incansable, sobre todo para la gente culta. Sus sermones se consideraban modelos de reflexión bíblica, que, aunando amplios conocimientos patrísticos y erudición clásica con sano realismo, transmitían un sentido de piedad práctica y sólida.

OBRAS: *Stromata evangelica solemnia, hoc est conciones pro festis solemnibus...* (Colonia, 1693). *Stromata evangelica dominicalia priora, hoc est conciones pro dominicis ab Adventu usque ad Pascha et Quadragesimae feriis...* (Colonia, 1700).

BIBLIOGRAFÍA: NEUFELD, K. H., «Hofprediger und "Graue Eminenz", P. Lucas Nagel», *Neue Warendorfer Blätter für Orts- und Heitmatkunde* 62 (1971) 246 ss. SOMMERVOGEL 5:1538-1539; 12:604-605. *DS* 11:18.

K. H. NEUFELD

NAGUI, Antonio María, véase NACCHI.

NAGURCZEWSKI (NAGORCZEWSKI), Ignacy. Educador, traductor.

N. 12 marzo 1725, Nagurki (Brest Oblast), Bielorrusia; m. febrero 1811, Varsovia, Polonia.

E. 20 agosto 1740, Vilna, Lituania; o. 1753, Varsovia; ú.v. 2 febrero 1758, Varsovia.

Fue tutor (1753-1754, 1755-1756) de los jóvenes príncipes Radziwill en Nesviž (Bielorrusia) y prefec-

to de estudios (1764-1769) en el Colegio de Nobles en Varsovia. Su dominio del latín, griego, francés y polaco lo capacitó para publicar traducciones de los clásicos, tales como las obras completas de Virgilio (1754) y los discursos de Cicerón contra Catilina y en favor de Marcelo (1763). En 1766, publicó su traducción de la historia de las artes liberales de Félix Juevenel de Carlencas. N fue designado jefe del departamento de literatura polaca en el Colegio de Nobles en 1768 y, al año siguiente, para el mismo cargo en la Escuela de Caballeros.

Retirado de la enseñanza en 1774, residió por patrocinio real en el Palacio Casimir y siguió su labor de traducción. Publicó la tradución polaca de las *Filípicas* (1774) de Demóstenes, así como de las poesías de Horacio y de la *Ilíada* de Homero (1801). Fue un invitado regular a las comidas semanales del rey Estanislao Augusto Poniatowski a personas distinguidas del mundo de las letras, vinculadas a la corte real. Por recomendación del Rey, fue nombrado tutor del príncipe Jósef Poniatowski. En 1801, se le eligió miembro de la Sociedad de los Amigos de la Ciencia en Varsovia.

Considerado uno de los mejores profesores de historia de la literatura polaca, contribuyó notablemente a la introducción del idioma polaco en el sistema educativo en la época de la *Ilustración. En 1805, con el permiso concedido previamente (1801) por el P. General Francisco Kareu, renovó sus votos solemnes en la Rusia Blanca.

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 290-291. ZAŁĘSKI 3: ver índice. *Nowy Korbut* 5:365-367. *PSB* 22:455-456.

L. GRZEBIEŃ

NAITŌ, Luis. Misionero, profesor, apologeta.

N. 1572, Nose (Hyōgo), Japón; m. 7 agosto 1646, Macao, China.

E. 2 febrero 1607, Nagasaki, Japón; ú.v. antes de 1635.

De familia distinguida, posiblemente era pariente de Juan, Julia y Tomás Naitō. En 1584, entró en el seminario de Azuchi, ya trasladado a Takatsuki (Ōsaka), al que, por la inestabilidad de la situación del país, fue acompañando en sus desplazamientos a la ciudad de Ōsaka, Muro, Ichibu en la isla de Ikitsuki, Nagasaki y Hachirao. Aunque faltan detalles de su vida entre 1584 y 1607, por los catálogos de los años 1613 hasta 1620 queda claro que estudió latín seis años y aprovechó su conocimiento de la lengua y literatura japonesa para su docencia de tres cursos de budismo «con su refutación» en el seminario y en el colegio; y se puede suponer que había ejercido su profesorado, como **dōjuku*, antes de ingresar en la CJ. En 1614, año del gran exilio, pasó al colegio de S. Paulo en Macao, donde prosiguió la enseñanza y la predicación. En 1632 y 1635, ofreció su testimonio en los procesos de los *mártires de Japón. Por lo demás, parece que pasó los casi treinta y dos últimos años en Macao sin salir de la colonia portuguesa. No nos han llegado obras suyas, que tal vez escribió, relativas a su especialidad.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV 66*; *49-V-7*. BRAH: *Jes. Leg. 21*; *22 Ter*.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1249. STREIT 5:727-730. VALIGNANO, *Sumario* 422.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

NÁJERA (NÁXERA), Manuel de. Profesor, predicador, escritor.

N. 25 diciembre 1604, Toledo, España; m. 11 septiembre 1680, Madrid, España.

E. 6 diciembre 1625, Toledo; o. 1633; ú.v. 1 enero 1640, Murcia, España.

Hecho el noviciado en Madrid, estudió filosofía en Huete y teología en Alcalá. Enseñó tres años gramática, tres filosofía y cuatro teología en Murcia (1633-1643), seis Sgda. Escritura en Alcalá (1643-1649), y ocho la filosofía política en el *Colegio Imperial de Madrid (1649-1657), donde fue doce años predicador titular (1653-1665) de Felipe IV, de los más de treinta que residió en Madrid.

Ante todo un predicador durante toda su vida sacerdotal, escribió en castellano y latín más de treinta volúmenes de sermones. Entre ellos destacan las oraciones fúnebres tenidas a la muerte del cardenal-infante D. Fernando (1652), de Juan Eusebio *Nieremberg (1658) y de Felipe IV (1665), además de panegíricos en las fiestas de Cristo, la Virgen y los santos; forman, junto con sus comentarios bíblicos y discursos morales, casi una enciclopedia de la vida moral cristiana. En su conjunto, predomina lo moralizante sobre lo espiritual o puramente exegético. En sus ampulosos sermones, de estilo conceptuoso y lleno de contrastes y paradojas, se encuentra doctrina sólida. Aplicaba los beneficios económicos de esta producción a obras pías, distinguiéndose por su generosidad con los desvalidos.

OBRAS: *Sermones varios* (Alcalá, 1643). *In Iosue, hostilibus redimitum trophaeis Commentarii*, 2 t. (Lyón, 1647-1652). *Sermones panegíricos... de la Virgen nuestra Señora* (Madrid, 1648). *Panegíricos en festividades de varios Santos*, 2 t. (Madrid, 1648). *Sermones panegíricos en las festividades de Cristo Nuestro Señor* (Madrid, 1649). *Discursos morales sobre los Evangelios de Cuaresma* (Madrid, 1649). *Discursos morales para las Dominicas de Adviento y las demás asta Qvaresma* (Madrid, 1652). *Sermones sobre los versos del Miserere* (Madrid, 1652). *In Iudices Commentarii*, 3 t. (Lyón, 1656-1664). *Sermones para las Dominicas después de Pentecostés*, 2 t. (Madrid, 1656-1657). *En Azañas de David, el Arte de la Fortuna* (Madrid, 1660). *Discursos de la Purísima Concepción* (Madrid, 1663). *Sermones fúnebres* (Madrid, 1666). *Excursus morales in primum Librum Regum* (Madrid, 1670). *Excursus morales in Libros Regum*, 4 t. (Lyón, 1672-1676). *Miserere segundo* (Alcalá, 1679). *Semana Santa* (Madrid, 1679). *Sermones del Santísimo Sacramento* (Madrid, 1679). *Arte de la Fortuna, II* (Madrid, 1680). *Libro nuevo. Qvaresma segunda*, 2 t. (Madrid, 1680-1681). *Misceláneas*, 2 t. (Madrid, 1680-1681).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 11:34-36. FITA, F., *Galería de Jesuítas Ilustres* (Madrid, 1880) 137-141. SIMÓN DÍAZ 15:587-599. ÍD., *Historia Colegio Imperial* 1:562. SOMMERVOGEL 5:1600-1607.

M. RUIZ JURADO

NAKASHIMA, Saburōemon Miguel. Beato. Mártir.

N. c. 1583, Machiai (Kumamoto), Japón; m. 25 diciembre 1628, Unzen (Nagasaki), Japón.

E. 1627, probablemente Nagasaki.

Fue bautizado por Juan Bautista de *Baeza cuando tenía once años. La familia se trasladó a Nagasaki en fecha desconocida, posiblemente después de la muerte del padre y por razón de las segundas nupcias de la madre. N se había obligado con voto al celibato, y había solicitado del provincial Mateus de *Couros el ingreso en la CJ en caso de peligro de martirio. Ocultó en su casa de Nagasaki a los PP. Baeza y Manuel *Borges durante los años que siguieron a la expulsión de 1614, y ayudó a Borges en la labor de procurador de la provincia. Estuvo en prisión domiciliaria desde agosto 1627 (es probable que fuese admitido entonces en la CJ), y las autoridades de la ciudad le condenaron (3 septiembre 1628) a vagar por los montes, pero ese mismo día le mandaron ir a Shimabara y entró en la cárcel el 19 diciembre. Seis días más tarde, murió abrasado en las solfataras ardientes del monte Unzen. Su martirio se adelantó al de su madre María, su hermano Jacobo, los hijos de éste, Juan (nueve años), Miguel (cinco) e Ignacio (dos), además de otros miembros de la familia, degollados en 1630. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 61, 62, 63.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 141. BOERO, *Relazione* 145-150. CARDIM, *Fasciculus* 149-150. SCHÜTTE 973. *Varones ilustres* [2]1:443-444. *BS* 9:696-697.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

NAKATENUS, Wilhelm. Escritor.

N. agosto-noviembre 1617, Mönchengladbach (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 23 junio 1682, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia).

E. 11 noviembre 1636, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1647, Münster (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 31 julio 1651, Coesfeld (Rin Norte-Westfalia).

Nacido en una familia antigua e influyente, fue bautizado el 26 noviembre 1617; se desconoce la fecha exacta de su nacimiento. Educado por los jesuitas, estudió las humanidades en el colegio de Neuss (1628-1633) y la filosofía en el colegio Tricoronatum de Colonia (1633-1636). Obtenido el grado de maestro en artes (19 enero 1636), pidió entrar en la CJ. Después del noviciado en Tréveris, repasó la filosofía y enseñó (1639-1644) gramática, humanidades y retórica en el colegio jesuita, mientras trabajaba en la *congregación. Cursó la teología (1644-1648) en Münster e hizo la tercera probación (1648-1649) en Colonia.

Su primer destino como sacerdote fue Coesfeld (1649-1652). Como prefecto del colegio contribuyó a la restauración de las clases tras la interrupción por causa de la Guerra de los Treinta Años.

Enseñó el curso trienal de filosofía en Münster (1652-1655), y después fue predicador, catequista, escritor y director de la congregación femenina en Jülich (1655-1657). A fines de 1657, se trasladó a Colonia, donde continuó su labor pastoral. Fue bibliotecario y predicador del arzobispo y elector Maximilian Heinrich en Bonn desde 1660 probablemente hasta 1663. Desde 1664, estuvo de nuevo como predicador y confesor en Colonia y luego (1673-1679) en Düsseldorf. Sus últimos años los pasó en Aquisgrán (1679-1682), donde enseñaba catecismo, predicaba en la catedral y confesaba en la iglesia jesuita.

Bajo la influencia de la vida y obra poética de su casi contemporáneo Friedrich von *Spee, N publicó, siendo aún escolar, un libro de oraciones en latín, *Thesaurus sacrae supellectilis*. Este trabajo inicial llegó a su madurez en el *Himmlisch Palm-Gärtlein*, cuya versión latina *Coeleste palmetum* se publicó en 1667. Ambas versiones fueron muy populares, en especial en el noroeste de Alemania, y en Bélgica y Holanda; al menos 670 reimpresiones aparecieron desde 1662 a 1947. N se inspiró ampliamente en las fuentes bíblicas, así como en las patrísticas y teológicas. En su edición de 1668, presentaba ya de forma precisa la devoción al Sagrado *Corazón, que se anticipaba a las revelaciones (1673) de *Margarita María Alacoque. Son típicas las conocidas oraciones de las Horas y el Vía Crucis, en parte conservadas hasta hoy en el *Gotteslob*, el libro común de oraciones de las regiones de lengua alemana. Muchos de sus himnos se han hecho parte de la tradición litúrgica alemana y pueden encontrarse en varios himnarios diocesanos.

OBRAS: *Thesaurus sacrae supellectilis* (Tréveris, 1642). *Himmlisch Palm-Gärtlein* (Colonia, 1662).

BIBLIOGRAFÍA: BOPP, L., «Zu einem 300 järhrigen Gebet- und Gesangbuch-Jubiläum», *Oberrheinisches Pastoralblatt* 61 (1960) 210-217. BREMME, W., *Geistliche Lieder von W. Nakatenus* (Colonia, 1903). Duhr 3:595-597. KAMMER, K., «Wilhelm Nakatenus», *Neues Trierer Jahrbuch* 1 (1961) 63-68. KOCH 1270-1271. KOSCH 2:3180-3181. KÜPPERS, K., «Wilhelm Nakatenus S.I. 1617-1682. Biographische Daten eines geistlichen Schriftstellers», *AHSI* 48 (1979) 203-247. ÍD., *Das Himmlisch Palm-Gärtlein des Wilhelm Nakatenus S.J. (1617-1682). Untersuchungen zu Ausgaben, Inhalt und Verbreitung eines katholischen Gebetbuchs der Barockzeit* (Ratisbona, 1981). ÍD., «Das Volks-Stundengebet im "Himmlisch Palm-Gärtlein" des Jesuiten Wilhelm Nakatenus (1617-1682)», *Trierer Theologische Zeitschrift* 90 (1981) 305-316. POLGÁR 3/2:576-577. SOMMERVOGEL 5:1544-1554; 9:712. *BBKL* 6:445s. *DS* 11:36-37. *LTK* 7:754.

R. S. GERLICH

NAKAURA, Julián. Legado a Europa, víctima de la violencia.

N. 1567, Nakaura (Nagasaki), Japón; m. 21 octubre 1633, Nagasaki.

E. 25 julio 1591, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. septiembre 1608, Nagasaki; ú.v. 21 diciembre 1621, Katsusa (Nagasaki).

Se cuenta que al llegar al lugar del martirio gritó: «Yo soy el P. Julián Nakaura, el que fue a Roma.» Toda su vida llevó el sello de su visita al Papa y a varios soberanos de Europa, el sueño de su juventud.

Su padre, vasallo del daimyō Ōmura Sumitada, era señor de la pequeña población de Nakaura y murió en guerra cuando N era aún niño. N ingresó (1580) en el seminario de Arima (Nagasaki), fundado ese año por Alessandro *Valignano. Elegido como compañero de los dos legados principales, *Itō Mancio y *Chijiwa Miguel, salió con ellos de Nagasaki el 20 febrero 1582. En Italia enfermó de malaria (marzo 1585), pero se sobrepuso al mal para ver al Papa: esto creó un íntimo vínculo entre el anciano Gregorio XIII y el joven N. Vuelto a Japón (21 julio 1590), fue recibido en audiencia (3 marzo 1591) por Toyotomi Hideyoshi en Kyōto y en mayo actuó en el acto final de la legación en el castillo de Hinoe, Arima.

Hechos los ejercicios espirituales, entró en el noviciado de la CJ, entonces refugiado en Amakusa (Kumamoto), y siguió sus estudios de latín, japonés y filosofía en el colegio de Amakusa hasta 1597. De Nagasaki fue a su primer destino en Yatsushiro (Kumamoto), pero, al morir (1600) el daimyō Konishi Yukinaga Agustín, tuvo que huir a Satsuma (Kagoshima), de donde regresó a Nagasaki. Después de estudiar teología (1601-1604) en *Macao, trabajó en las iglesias de Hakata (Fukuoka) y Kyōto, y en Arima como profesor del seminario. Ordenado sacerdote (1608), junto con sus compañeros Itō y *Hara Martin, por Luís *Cerqueira, marchó a la iglesia de Hakata hasta 1614.

Al decretarse (1614) la expulsión general de los misioneros, se quedó oculto en la isla de Kyūshū. Tras estancias en Takaku y Arima, fue pastor (1621-1626) de Kuchinotsu (Nagasaki) y su distrito, en cuyo tiempo se tuvo el gran martirio de Nagasaki (septiembre 1622). Cada año recorría en viaje apostólico las tierras de Amakusa, Higo (Kumamoto), Yanagawa (Fukuoka) y Kokura (Fukuoka). Desde Kuchinotsu escribió (1621) la única carta suya que se conserva, en la que expresa su decisión de llegar al martirio. En 1626, ya muy debilitado de salud, se trasladó a Kokura, donde fue apresado a fines de 1632, junto con su fiel compañero, el **dōjuku* *Kidera Juan. Fue llevado a la cárcel de Nagasaki, resistió durante diez meses las invitaciones a la apostasía. Por fin, sometido al tormento de la fosa en la colina Nishizaka, murió a los tres días. Su cuerpo fue quemado con los de sus compañeros, Giovanni Matteo *Adami, Antonio *Souza, Pedro y Mateo, Lucas del Espíritu Santo OP y Francisco. Del mismo grupo era Cristovão *Ferreira, que apostató.

De carácter afectuoso y firme, no destacó en los estudios, pero vivió plenamente su vocación religiosa y misionera. Pronto se abrió en Macao el proceso sobre su martirio (noviembre 1633). El sitio de su casa solariega en Nakaura ha sido declarado lugar histórico por la prefectura de Nagasaki y allí se le ha levantado un pequeño monumento.

OBRAS: [Carta] ARSI, *JapSin 36-3*, 39-41.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus*, n.73. *MonJap* 1:1249s. Pacheco, D., «Los Cuatro Legados japoneses... después de regresar a Japón», *Bol Asociación Esp Orientalistas* 9 (1973) 19-59. Schütte, *Archivo* 422. Íd., *Valignano* 554. Yuuki, D., *Tensho Shonen Shisetsu Nakaura Julian* (Nagasaki, 1981). Ver además la BIBL de *Itō, M.

R. Yuuki

NAKHLA, Raphaël. Predicador y escritor en árabe.

N. 28 diciembre 1890, Alejandría, Egipto; m. 3 abril 1973, El Cairo, Egipto.

E. 17 noviembre 1912, St. Leonard-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 8 septiembre 1922, probablemente Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1925, Beirut, Líbano.

De familia copta-católica, estudió en el colegio de El Cairo y se licenció de derecho en París antes de entrar en la CJ. Hecha la filosofía (1915-1917) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), estudió matemáticas y las enseñó en Mongré; después, cursó tres años de teología en Hastings y el cuarto en Beirut. Completada su formación con la tercera probación (1923-1924) en Paray-le-Monial (Francia), regresó a Beirut. Predicador y escritor, fue responsable de las obras del Líbano y de Siria (1924-1958) y después de las de Egipto (1958-1970). Dotado de gran capacidad de trabajo y de una memoria extraordinaria, predicó resueltamente en árabe dialectal —lengua hablada por todos en todas partes y siempre—; esto era una novedad, mal vista por muchos. Llenaba las mayores iglesias con gentes de todos los ambientes: la gente humilde era feliz por comprender al fin lo que se decía desde el púlpito, y los letrados se admiraban de su talento oratorio. Pero a N le gustaba sobre todo evangelizar a los pobres en sus aldeas. Dio muchísimos retiros. Deseoso de ayudar a los predicadores, reunió para su uso una gran cantidad de textos, ejemplos y anécdotas en árabe y los publicó en varios volúmenes. Escribió también en caracteres latinos una gramática (1937) y unos ejercicios (1938) del dialecto líbano-sirio. Responsable del *Apostolado de la Oración en el Líbano y director del «Mensajero del Corazón de Jesús» árabe (1925-1933, 1934-1954), recibía gran cantidad de Mensajeros en diversas lenguas, de los que sacaba materia para su revista. Políglota extraordinariamente dotado, le bastaba una edición del Nuevo Testamento y una gramática para aprender, en espacio de 40 horas, una nueva lengua. Muy fiel a las enseñanzas de su noviciado, se esforzó en su vejez por seguir una renovación de la que algunos aspectos le desconcertaban.

OBRAS: «Le Bilinguisme dans les pays de langue arabe», *Lettres de Fourvière* (1935) 180-257. *Grammaire du dialecte Libano-Syrien*, 2 t. (Beirut 1937-1938). [Exilii carmina] (Beirut, ²1965). [Cuatro mil arabismos] (Alepo, 1954). [Curiosidades de la lengua árabe] (Alepo, 1954). [Sermones y meditaciones] (Beirut, 1962). [Cuatro mil ejemplos para predicadores, 4 t.] (Beirut, ²1962-1966). [Artículos críticos sobre nuestra literatura contemporánea] (Alepo, 1952). [Curiosidades del dialecto siro-libanés... del dialecto egipcio] (Beirut, 1962, 1964). *Dictionnaire français-arabe* (Beirut, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 315s. *NPPO* 57 (1973) 36-39.

H. Jalabert (†)

NAKI, Antonio María, véase NACCHI, Antonio María.

NALBONE, Francesco di Paola. Superior, asistente.

N. 18 febrero 1866, Racalmuto (Agrigento), Italia; m. 24 agosto 1953, Mesina, Italia.

E. 30 octubre 1880, Valetta, Malta; o. 1896, Victoria (Gozo), Malta; ú.v. 2 febrero 1902, Mesina.

Hizo el noviciado en Malta, entonces parte de la provincia siciliana y lugar de sus casas de formación tras la expulsión de Sicilia (1860). Tras el juniorado (1882-1885) en Naxxar, enseñó en Victoria y Siracusa. Cursó la filosofía en Naxxar (1887-1889) y Uclés (España, 1891-1892), y la teología en Uclés (1892-1894), Victoria (1895-1896) y Birkirkara (Malta, 1896-1897), con el intervalo de un año (1894-1895) de sotoministro en Mesina. Ya sacerdote, fue ministro (1897-1899) del colegio de Acireale, vicerrector (1899-1903) del colegio de Mesina y provincial de Sicilia (1903-1910). En su provincialato, trasladó el noviciado y filosofado de Birkirkara, el primero a Bagheria en 1905, y el segundo, a Acireale en 1904 y a Bagheria en 1909. Abrió las residencias de Alcamo (1906) y Catania (1907), y el colegio de Birkirkara (1907). El 28 diciembre 1908, ocurrió el desastroso terremoto de Mesina, que destruyó el colegio y la residencia; en él murieron seis jesuitas, y treinta y tres alumnos internos. En 1909 fue abierto un nuevo colegio en el centro de Mesina. Como provincial, impulsó la reorganización y reflorecimiento de la provincia.

Fue vicerrector (1910-1911) del noviciado de Bagheria y rector (1911-1914) del de Mesina. El 16 julio 1914, el P. General Francisco X. Wernz lo nombró asistente de Italia, nombramiento que fue confirmado por la Congregación General XXVI (1915). Mientras el nuevo general Wlodimiro Ledóchowski tuvo que vivir en Suiza (1915-1918) a causa de la I Guerra Mundial, N siguió en Roma para facilitar las relaciones con la Santa Sede. En 1919, fue *visitador de la provincia de Nápoles, y durante dos viajes del general fuera de Italia (1924 y 1928), fue vicario general. El 25 marzo 1930, a petición suya por quebranto de salud, fue exonerado del cargo de asistente y pasó al colegio de Mesina, donde se dedicó durante veintitrés años al trabajo sacerdotal. Rodeado de gran estima y veneración, muchos fieles y sacerdotes solicitaban su consejo y dirección espiritual.

FUENTES: *AR* 2-3, 5-6, 12.

BIBLIOGRAFÍA: Di Fede, S., «P. Francesco Di Paola Nalbone, S.J.», *Ai Nostri Amici* (noviembre 1953) 260-261. Sferrazza Papa, A., *F. di P. Nalbone, l'uomo-il sacerdote-il gesuita* (Mesina, 1995).

M. Zanfredini

NAPHOLCZ, Pál. Superior, obispo electo.

N. 31 diciembre 1901, Ratesti, Rumania; m. 13 Abril 1943, Košice, Eslovaquia.

E. 14 agosto 1918, Trnava, Eslovaquia; o. 1930, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1935, Cluj, Rumania.

Entrado en la CJ en el noviciado de Nagyszombat (hoy Trnava), hizo el juniorado (1920-1922), así como el magisterio (1922-1924) en Kalocsa (Hungría). Cursó la filosofía (1924-1927) en Nowy Sącz (Polonia) y, tras un año de docencia de humanidades en Satu Mare (Rumania), estudió la teología (1928-1932) en Lovaina e hizo la tercera probación en Stara Wieś (Polonia). De nuevo en Satu Mare, fue maestro de novicios (1933-1935), y vicesuperior y luego superior (1935-1941) de la residencia de Cluj. Por un tiempo (1936-1937) fue socio del viceprovincial de Rumania. Preconizado obispo (23 julio 1940) de Satu Mare, no fue consagrado a causa de la guerra. Rector y maestro de novicios en Budapest (Hungría) desde 1941, fue nombrado (26 julio 1942) provincial de Hungría, pero murió nueve meses después.

BIBLIOGRAFÍA: Jánosi, J., «Napholcz Pál, jezsuita tartományfőnök (1901-1943)», *Magyar Kultúra* (1943) 115-116. Santos, *Obispados*, 1:515.

A. Santos

NAPOLI, Ignacio María. Misionero.

N. 1693, Palermo, Italia; m. 1745, Tecoripa (Sonora), México.

E. 1715, Palermo; o. 1720, México (D.F.), México; jesuita hasta fines septiembre 1727; readmitido 1730; ú.v. 8 marzo 1742, Misión de Ures (Sonora).

Estudiaba teología en Frascati (Roma) cuando se ofreció para las misiones de ultramar y zarpó de Cádiz para Nueva España (México) el 12 abril 1719. Completados sus estudios en el Colegio Máximo de la capital, hizo la tercera probación (1720-1721) y llegó a Loreto (California) el 2 agosto 1721, para ayudar a organizar la nueva y difícil misión de Santiago de los Coras, al sur de La Paz. Construyó iglesias y enseñó a los nativos el cultivo de la tierra. Cinco años después (1726), fue enviado a la misión de Rahum, en Sonora, junto al río Yaqui. Al año siguiente, se le trasladó a la misión de Batuc, también en Sonora. Desanimado y enfermo, se sintió sin fuerzas para emprender nuevas tareas y estudiar más lenguas. Por negarse a obedecer una orden de su superior religioso, fue despedido de la CJ en 1727, pero a los tres años fue readmitido por el nuevo provincial Juan Antonio de *Oviedo. Trabajó en Batuc hasta finales de 1735, en que acompañó a California al gobernador Manuel Bernal Huidobro, con soldados y aliados yaquis para apaciguar la rebelión del sur, en la que habían muerto (1734) los PP. Lorenzo *Carranco y Segismundo *Taraval. Pese a la revuelta, los nativos acogieron bien a N, su antiguo misionero. En la primavera de 1737 regresó a Rahum, donde trabajaba cuando estalló otra revuelta (1740). Atendía tambien las misiones de Teópari, Onavas, Mobas, Ures y Tecoripa.

Fue ejemplo de entrega misionera y de adaptación a las culturas autóctonas. Sus dificultades con los superiores se debieron en el fondo a un esfuerzo

sincero de buscar el bien de las personas con quienes trabajaba. Así lo vio después la CJ, y le concedió (1742) la profesión. A sus méritos de misionero, hay que añadir los de historiógrafo y etnólogo, porque los informes que redactó sobre los pueblos norteños son de gran valor por su precisión y objetividad.

OBRAS: «Breve relación de la nueva entrada al sur en la copiosa gentilidad... de los Coras... (1721)», trad. J. M. Moriarty III, *The Cora Indians of Baja California* (Los Angeles, 1970). «Informe de Movas y Nuri, extendido por el P... (1744)», Burrus-Zubillaga, *Misiones*, 159-160. *Relación del P... acerca de la California, hecha el año de 1721*, ed. R. Ramos (México, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: Decorme, *Obra*, 2:511. *Barco-Portilla*, passim. Dunne, *California*, 197-206, 532. Hu-DeHart, E., *Missionaries, Miners & Indians: Spanish Contact with the Yaqui Nation of Northwestern New Spain, 1533-1820* (Tucson, 1981) 65-67, 82. Navarro García, L., «La sublevación Yaqui de 1740», *AEA* 22 (1965) 373-531. Río, I. del, *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768* (México, 1984) 211. Zambrano 16:197.

E. J. Burrus (†) / J. Gómez F.

NAQI, Antonio María, véase NACCHI.

NARBONE, Alessio. Profesor, polígrafo, historiador.

N. 9 agosto 1789, Caltagirone (Catania), Italia; m. 12 diciembre 1860, Palermo, Italia.

E. 3 octubre 1806, Palermo; o. 21 diciembre 1818, Palermo; ú.v. 25 marzo 1826, Palermo.

Desde niño, dio muestras de aplicación al estudio y de piedad, dos características de toda su vida. En el archivo jesuita de Palermo se conserva un manuscrito, *Institutiones metaphysicae*, que escribió cuando tenía quince años. Entró en la CJ dos años después que ésta había sido restablecida en el Reino de las Dos Sicilias. Hizo sus estudios en el Colegio Máximo de Palermo y, desde 1820 hasta la expulsión de la CJ (1860) de Sicilia por Giuseppe Garibaldi, enseñó en el mismo colegio teología, filosofía, historia de la Iglesia, derecho canónico, griego, latín y hebreo. Conocía además el francés, inglés y español, y estuvo encargado de la biblioteca del colegio.

A pesar de todos estos cargos, encontró tiempo para la predicación, la dirección espiritual y una variada producción editorial. Fue tenido por uno de los más autorizados eruditos de su tiempo, sobre todo en cultura siciliana. En efecto, compiló todo lo que se había escrito y hecho en Sicilia en los varios campos culturales. Fue asimismo miembro de varias academias. Defendió por escrito a la CJ de los ataques contra ella en el turbulento 1848. En su historia de la provincia de Sicilia y en otros escritos, aportó la contribución literaria, científica y ascética de los jesuitas sicilianos. El edicto de Garibaldi de expulsión forzó a N, tras presenciar la destrucción de sus manuscritos, a retirarse a un hospital para sacerdotes, donde murió poco después, asistido por su hermano Carmelo, también jesuita.

Integró en un alto grado vasta cultura y celo sacerdotal. Para él, el estudio estaba siempre subordinado al apostolado, al que proveía de una mayor comprensión del corazón humano y de los sucesos; no dudó, por tanto, en interrumpir sus estudios para cuidar de las víctimas de la epidemia de cólera de 1837. Por su erudición, producción literaria y científica, y por su amor a su tierra, fue llamado «el Varrón de Sicilia». Como es natural, en una obra de tal envergadura no podían faltar ocasionales errores y lagunas, que por otra parte no desvirtúan su enorme contribución al conocimiento de la historia de Sicilia.

OBRAS: *La Compagnia di Gesù in Sicilia* (Palermo, 1850). *Bibliografia sicola sistematica* 4 v. (Palermo, 1850-1855). *Istoria della letteratura siciliana* 12 v. (Palermo, 1852-1864). *Origine della lingua e poesia siciliana* (Palermo, 1858). *Annali siculi della Compagnia di Gesù dall'anno 1805 al 1859* 6 v. (Palermo, 1906-1908).

BIBLIOGRAFÍA: Carini, I., *Sulla vita e sulle opere del P. Alessio Narbone* (Nápoles, 1886). Giannino, A., «Il P. Alessio Narbone, S.I., nel primo centenario della sua morte (1860-1960)», *Ai Nostri Amici* 31 (1960) 266-274. Mira, G. M., *Bibliografia Siciliana* (Palermo, 1881) 2:118. Orlando, G., «Il P. Alessio Narbone e le sue opere di cose sicule», *Archivo Storico Siciliano* 7 (1883) 50-67. Salvo di Pietraganzili, R., *Storia delle belle lettere in Sicilia* (Palermo, 1899) 3:533-534. Sommervogel 5:1575-1581. *Dizionario dei Siciliani Illustri* (Palermo, 1939) 337. *EC* 8:1647. *EF* 4:880.

P. Di Rosa

NARUSZEWICZ, Adam Tadeusz Stanislaw. Poeta, historiador, obispo.

N. 20 octubre 1733, ca. Lohiszyn (Brest Oblast), Bielorrusia; m. 6 julio 1796, Janów Podlaski (Biala Podlaska), Polonia.

E. 14 agosto 1748, Vilna, Lituania; o. 17 enero 1762, Vienne (Isère), Francia; ú.v. 2 febrero 1767, Varsovia, Polonia; o.ep. 28 mayo 1775, Varsovia.

Después de su ingreso en la CJ, N estudió filosofía en la Academia de Vilna y teología en Lyon (Francia). Ya antes de la teología se había interesado por la poesía de Maciej *Sarbiewski, de quien publicó sus *Poemata*. Más tarde, tradujo al polaco obras de Tácito, Horacio y Sarbiewski, y gran parte de sus propios escritos apareció en la revista *Zabawy Przyjemne i Pożyteczne* (Pasatiempo agradable y útil), de la que fue director desde 1771.

En la historia de la literatura polaca, se juzga la poesía de M como importante e innovadora. La novedad consistía, sobre todo, en la combinación de normas y formas clásicas con las tradiciones poéticas polacas —una unión del viejo estilo polaco (Sarmatyzm) y la *Ilustración. La poesía de N tuvo gran influjo en los poetas jóvenes, como Kajetan Węgierski, Franciszek *Kniaźnin, Franciszek Zablocki y Stanislaw Trembecki. En 1778, Franciszek *Bohomolec editó cuatro volúmenes de poesías de N.

Además, como historiador, N prestó un gran servicio a la cultura polaca. Por orden del rey Estanislao II Poniatowski, escribió *Historia narodu polskiego* (Historia de la nación polaca), que abarca hasta los años del matrimonio del rey Vladislao Jagiello con Jadwiga en 1386. Fue la primera historia cientí-

fica y crítica de Polonia, basada en fuentes documentales. Para los períodos siguientes, acumuló copias de registros de archivos, hasta llegar a unos 230 legajos.

Los éxitos de N en sus diversos aspectos de editor, poeta e historiador fueron justamente apreciados por el rey Estanislao II, que, a su vez, le otorgó varios honores: la condecoración *Bene Merentibus* (1771), la *Orden de San Estanislao* (1776) y la *Orden del Aguila Blanca* (1783). Además, hizo acuñar (1772) una medalla especial que llevaba la imagen de N con la de Sarbiewski (1772). Finalmente, N fue nombrado (13 marzo 1775), por designación real, obispo titular de Emmaus y coadjutor de Esmolensk (Rusia). En noviembre 1790, accedió a la sede episcopal de Lutsk (Ucrania).

OBRAS: *P. R. Mathaei Casimiri Sarbiewii e Societate Iesu poemata* (Vilna, 1757). *Liryka* 4 v. (Varsovia, 1778). *Historia narodu polskiego od początku chrześcijaństwa* 7 v. (Varsovia, 1780-1824). *Historia Jana Karola Chodkiewicza, wojewody wileńskiego* 2 v. (Varsovia, 1781). *Dyaryusz podróży Najjaśniejszego Stanisława Augusta, Króla polskiego, na Ukrainę... 22 lipca 1788* (Varsovia, 1788). *Satyry*, ed. S. Grzeszczuk (Cracovia, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: BOROWY, W., *O poezji polskiej w wieku XVIII* (Würzburgo, 1976) 83-101. BROWN, *Biblioteka* 293-297. GRZESZCZUK, S., «Pamiętnik życia i spraw Adama Naruszewicza», *Ruch Literacki* 7 (1966) 275-284. KLIMOWICZ, M., *Oświecenie* (Varsovia, 1975) 120-140. T. Mikulski (ed.), *Korespondencja Adama Naruszewicza 1762-1796* (Wroclaw, 1959). POLGÁR 3/2:578-581. RUTKOWSKA, M. N., *Bishop A. Naruszewicz and his History of the Polish Nation* (Washington, 1941). SOMMERVOGEL 5:1583-1589. ZGORZELSKI, C., «Naruszewicz-poeta», *Roczniki Humanistyczne* 4 (1953) 109-142. *Nowy Korbut* 5:371-387. *LE* 20:12-13. *LTK* 7:795. *PSB* 22:554-561.

L. PIECHNIK

NASCIMBEN, Pedro María. Misionero, cartógrafo.

N. 8 abril 1703, Venecia, Italia; m. 10 agosto 1754, Santa Rosalía (Baja California Sur), México.

E. 2 mayo 1719, Bolonia, Italia; o.c. 1734, México (D.F.), México; ú.v. 25 marzo 1738, S. Ignacio (Baja California Sur).

Hacía su magisterio en el colegio de Plasencia (1725-1729) cuando fue destinado a la provincia de Nueva España (México). Estudió teología en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo (1730-1734), seguida de su tercera probación en Puebla de los Ángeles (1734-1735). Después de sustituir brevemente al misionero de Ntra. Sra. de Guadalupe, precisamente en los días en que se derrumbó aquella ermita, fue a las misiones de California, donde trabajó sin interrupción el resto de su vida. Fue superior de la misión Santa Rosalía Mulegé (1748-1754), que comprendía los pueblos de Santa Rosalía, Santísima Trinidad y S. Marcos. Además de ser el que introdujo el canto litúrgico latino en California, demostró su habilidad y precisión como cartógrafo corrigiendo el mapa de la península de California del P. Fernando *Consag, que Andrés M. *Burriel incorporó a su *Noticia de la California* (Madrid, 1757), basada en el manuscrito de Miguel *Venegas.

OBRAS: «Seno de Californias y su costa oriental, nuevamente descubierta y registrada, ... por el P. Fernando Consag... año de 1746. Petrus M. Nascimben S.I. delineavit», ABZ, 4:192, 224; BURRUS, *Obra cartográfica*, 1:71; 2:33.

BIBLIOGRAFÍA: BAEGERT 171. BARCO-PORTILLA 261, 366. BURRUS, *Jesuit Relations* 224, 235. BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste*, 469, 486, 594. DECORME, *Obra*, 2:487, 531. DUNNE, *California*, 272, 434. PICCOLO-BURRUS 306-310. VENEGAS 2:340. ZAMBRANO 16:198.

E. J. BURRUS (†) / J. SÁEZ

NAU, Michel. Misionero, escritor.

N. 24 julio 1633, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 8 marzo 1683, París, Francia.

E. 5 julio 1649, París; o.c. 1663; ú.v. 2 febrero 1666, Alepo, Siria.

Se ofreció para la misión de China en junio 1663 y «para todas las misiones» en enero 1664. El P. General lo destinó a la misión de Siria, adonde llegó en 1665. Buen conocedor del árabe y del siríaco, estudió las liturgias, Padres y escritos espirituales orientales, con vistas a una adaptación de la teología y de la predicación; su método era llevar a sabios e iletrados a la fe católica, partiendo de la fe y de la práctica de «sus» padres, evitando discusiones interminables y polémicas inútiles.

Dejó obras de valor, y un manuscrito inacabado. Gran viajero, recorrió Galilea (1668), la Tierra Santa con el embajador francés, de Nointel (1674), y las grandes ciudades de Mesopotamia (Diyarbakir, Bagdad, Basora) en 1675. Superior de la misión (1675-1680) con residencia en Alepo, viajó a Roma y París (fines de 1678-junio 1680), volvió a Alepo, de donde salió el 30 abril 1681 para Mardin, para fundar una misión entre los yazidi de Anatolia. Preso en Mardin y en Diyarbakir con sus compañeros y algunos cristianos (17 enero hasta abril 1682), volvió enfermo a Alepo, de donde le enviaron a Francia para restablecer su salud, quebrantada por las fatigas de la prisión y una vida llena de duros y fecundos trabajos apostólicos.

Activo y espontáneo, no siempre midió el impacto de sus escritos y acciones. Siendo escolar escribió al entonces vicario general Juan Pablo *Oliva, una carta confidencial criticando a los provinciales. Los problemas suscitados en Mardin contra la incipiente misión de los jesuitas y la prisión en Mardin fueron en parte resultado de sus prisas apostólicas, de cuyos serios inconvenientes para los otros misioneros Propaganda avisó al P. General. En el mismo Alepo, en una delicada querella con los franciscanos a propósito de la capilla consular de Francia, se indispuso con Laurent D'Arvieux, cónsul y gran amigo de la CJ, así como con muchos de la colonia francesa, porque no supo nunca contentarse con las ventajas obtenidas hasta que sus proyectos se realizasen del todo. El obispo François Picquet, hombre de virtud, le tuvo en gran estima y habló de sus eminentes virtudes e incluso de su santidad.

OBRAS: *Voyage nouveau à la Terre Sainte* (París, 1679). *Ecclesiae Romanae Graecaeque vera efigies* (París, 1680). *L'état présent de la religion mahométane* (París, 1684). [Carta de Mardin, 1681], *Mercure galant* (1682) 65-80. «Récit de ce que les PP. Nau et Pillon ont souffert dans les prisons de Maredine», *Études* 12 (1877) 580-599.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Franc 45*. *FG Indipetae 26*. D'ARVIEUX, L., *Mémoires* (París, 1735) 3:430-464; 6:1-26, 50-71, 360-377. *NBG* 37:510. FLEURIAU D'ARMENOVILLE, *Nouveaux Mémoires du Levant* (París, 1715) 4:99-102. SOMMERVOGEL 5:1595.

S. KURI

NAVARRO, Juan de, véase AZPILCUETA.

NAVARRO, Pedro. Superior, operario.

N. c. 1520, Zaragoza, España; m. 26 septiembre 1580, Granada, España.

E. 1549, Salamanca, España; o. antes de 1549; ú.v. 28 octubre 1567, Granada.

Era sacerdote y estudiante de filosofía al ser recibido en la CJ en Salamanca. Aquí cursó por más de un año teología antes de ser enviado (1551) a Gandía, donde enseñó gramática, mientras era ministro. Pasó a la fundación de Córdoba (1553), como ministro y prefecto de estudios, y a la de Granada (1554), donde permaneció el resto de su vida. Estuvo de superior (1554-1555) de la casa, hasta la llegada de Alonso de *Ávila (Basilio), su primer rector (junio 1555-octubre 1556). Entonces, estudió otro año de teología en la universidad granadina.

Nombrado rector (1564) por el provincial Juan de la *Plaza, a los once meses fue sustituido, sin previo aviso, por Juan de *Cañas, por orden de Diego de *Avellaneda, viceprovincial en ausencia de Plaza en Roma, donde asistía a la Congregación General II (1565). N juzgó este cambio un despojo infamante y anticonstitucional, y se quejó de ello al nuevo general Francisco de Borja. Éste le nombró rector (julio 1566-enero 1569), bajo la *superintendencia de Plaza (desde enero 1567), que después le siguió en el rectorado. N fue vicerrector del colegio dos veces (noviembre 1572-junio 1574, enero 1579-septiembre 1580).

Acompañó (enero-abril 1568) al marqués de Mondéjar en la expedición contra los *moriscos sublevados en las Alpujarras y le defendió de la acusación de connivencia y lenidad con los alzados. Hombre enfermizo, pero de gran austeridad, era estimado por su bondad y dotes como confesor y consejero, entre otros por el arzobispo Pedro Guerrero, Mondéjar y el opositor de éste, Pedro Daza, presidente de la Audiencia granadina y futuro cardenal. Sus relaciones de los acontecimientos vividos y su correspondencia con Roma son fuentes muy estimables para la historia de la CJ en el reino de Granada y su contexto sociopolítico.

FUENTES: ARSI: *FG Mss 77* IV 532.

BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 4:663; 5:31, 47-50, 122-129. *Chronicon* 5:507-512, 519. *EpIgn* 9:209-210. *EpMix* 3:550, 574, 599; 4:375, 761; 5:818. GRIFFIN, A., «A Curious Document. Baltasar Loarte, S.I., and the Years 1554-1570», *AHSI* 45 (1976) 66-67. *Laínez* 3:507; 4:576; 7:578, 654. *LitQuad* 3:781; 4:470; 6:1022. MEDINA, F. B., «La Compañía de Jesús y la minoría morisca (1545-1614)», *AHSI* 57 (1988) 3-134. *Nadal* 2:578. *Historia del Colegio de San Pablo. Granada 1554-1765* (Granada, 1991).

F. B. MEDINA

NAVARRO (NAVARRA), Pietro Paolo. Beato. Misionero, mártir.

N. 25 diciembre 1560, Laino Borgo (Cosenza), Italia; m. 1 noviembre 1622, Shimabara (Nagasaki), Japón.

E. febrero 1579, Nola (Nápoles), Italia; o. 1585, Goa, India; ú.v. 10 junio 1601, Nagasaki.

Entró en la CJ en Nola, pero hizo el noviciado y cursó la filosofía en Nápoles. Destinado (27 noviembre 1583) a las Indias, zarpó de Lisboa (Portugal) el 10 abril 1584 y llegó a Goa el 2 octubre. Comenzó la teología en Goa, y la acabó en *Macao antes de estudiar el japonés. A poco de desembarcar en la isla de Hirado en agosto 1586, pasó a Nagasaki y a Arima. En diciembre fue enviado con Antonio Francisco de *Critana a la misión de Bungo (Ōita), pero al llegar a Shimonoseki oyeron noticias de la invasión de Bungo por las tropas de Satsuma y de la huida del noviciado y del colegio al señorío de Suō en Yamaguchi. N salió para Yamaguchi y de allí, con Cristóbal de *León y un hermano, al daimyado de Iyo, en la isla de Shikoku, para fundar una nueva misión. En ella se quedó poco más de seis meses, hasta la promulgación del primer decreto de expulsión (25 julio 1587) de Toyotomi Hideyoshi.

N. permaneció en Japón, como casi todos los misioneros, y continuó su apostolado por varias partes de la isla de Kyūshū. En 1596 fue de nuevo a Yamaguchi, con licencia del gobernador de la ciudad, para rehacer la antigua misión, iniciada por Francisco *Javier y consolidada por Cosme de *Torres. Desde allí visitó cada año a los fieles de Suō, Nagato y Bungo, y viajó (1601) a Nagasaki para sus últimos votos. En 1602, volvió a Nagasaki para tomar parte en la consulta de la provincia. De regreso en Yamaguchi, esta vez sólo por breve tiempo, cerró definitivamente la misión, cuando el daimyō Mōri Terumoto cedió a las presiones de los bonzos.

N encontró nuevo campo de acción en las tierras de Bungo y Hyūga (Miyazaki), donde siguió trabajando incluso después del destierro general de 1614. En mayo 1619 le nombraron superior del distrito de Arima, pero el 27 diciembre, terminados los festejos navideños en el pueblecito montañés de Hachirao, fue capturado de noche por Takenaga Shōjirō, que le delató ante el *tono* de Arima. Veinte días después, fue conducido a Shimabara y dejado en prisión domiciliaria, junto con sus colaboradores *Fukushima Dionisio, *Onizuka Pedro y Yuemon Clemente, en las casas del influyente Magoemon Andrés, bajo la responsabilidad de cuatro católicos de Shimabara y cinco de Arima. Desde esta mitigada prisión, siguió su apostolado y recibió las visitas de su compañero Giovanni B. *Zola. Se le permitió escribir cartas, por lo que se han conservado los detalles de su prisión,

cartas que aprovechó su primer biógrafo Mateus de *Couros. N escribió en japonés una apología de la fe cristiana, además de varias obras de devoción, y tradujo su «Maria Thronus Dei» al japonés, hoy perdido. Desde 1619, firmó siempre Navarro, y durante la persecución usó el nombre japonés de Keian. Murió con sus compañeros quemado a fuego lento. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

Además de la heroicidad en su martirio, que él deseaba ardientemente, se distinguió también por profundo espíritu religioso, la devoción a María, una entrega total al apostolado y adaptación a las costumbres japonesas, que le hicieron modelo para sus compañeros misioneros y fuente de admiración para los japoneses, dentro y fuera de la Iglesia.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I, 27; JapSin 10 I-II, 11 I, 25, 36, 37, 51, 60. Opp.NN* 6 BM: *Add. Mss. 9860.* BRAH: *Jes. Leg. 21; Cortes 562.* Archivio parrocchiale de Laino Borgo: *Platea Clerale 1591, scritta nel 1690* 136, 152.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:596b. ANESAKI, *Concordance* 167. BOERO, *Relazione* 94-101. CAMPOLONGO, F., *Apostolato e martirio di un gesuita calabrese. B. Pietro Paolo Navarro S.I.* (Castrovillari, 1969). CARDIM, *Fasciculus* 95-96. LAURES, J., «Paulo Navarro's Manuscript on the Mother of God Discovered», *MN* 5 (1942) 254. FRÓIS 4-5, ver índice. *MonJap* 1:1250. MOREJÓN, P., «Vida e gloriosa morte por Cristo do Pe. Pero Paulo Navarro da Companhia de Jesus, escrita pello Pe Mattheus de Couros da mesma Compª» en ARSI (*JapSin 60* 262). OBARA, *Kirishitan Bunko* 385. POLGÁR 3/2:582. SOMMERVOGEL 5:1600; 12:1165. SCHÜTTE 973. STREIT 4:448-449; 5:461, 1042; 30:15. TESTORE, C., *B. Pietro Paolo Navarro, S.J.* (Venecia, 1939). VALIGNANO, *Sumario* 41, 416, 445. *Varones ilustres* ²1:411-412. *BS* 9:772-774.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

NAVÁS FERRÉ, Longinos. Entomólogo.

N. 7 marzo 1858 Cabacés (Tarragona), España; m. 31 diciembre 1938, Girona, España.

E. 29 mayo 1875, Dussède (Haute-Garonne), Francia; o. 31 agosto 1890, Tortosa (Tarragona); ú.v. 2 febrero 1893, Zaragoza, España.

Estudió bachillerato en Reus y derecho en Barcelona. Haciendo de pasante de un abogado que hablaba muy mal de los jesuitas, deseó conocerlos y acabó por seguirlos. Ingresó en el noviciado del exilio de Dussède después de un viaje lleno de peligros y peripecias por los Pirineos. Readmitida la CJ en España, estudió humanidades y el primer año de filosofía (1877-1879) en Veruela (Zaragoza) y los otros dos (1879-1881) en Tortosa. Enseñó dos años de latín y griego a los estudiantes jesuitas en Veruela y cuatro, en Manresa (Barcelona), de donde pasó a Tortosa para la teología (1887-1891) e hizo la tercera probación en Veruela. Fue destinado (1892) al colegio de Zaragoza, donde comenzó sus clases de historia natural, que sólo interrumpió cuando la II República disolvió la CJ en enero 1932. Destinado a Bollengo (Turín) para enseñar ciencias naturales a los *juniores españoles desterrados en Italia, regresó a España antes de la guerra civil (1936-1939). Refugiado en el Hospital de las Hermanitas de los Pobres de Girona, murió en suma pobreza.

Aunque era eminente en botánica, geología y paleontología, en las que hizo no pocos y valiosos descubrimientos, la labor por la que N alcanzó fama mundial fue como entomólogo experto en neuroptología. Describió más de 3.000 neurópteros, formó muchas colecciones de los mismos y clasificó las que poseían algunos museos de Europa y Asia. Sólo del Museo de París clasificó más de 100.000 y el rey Leopoldo de Bélgica le encomendó una obra similar. Era el tesón su nota peculiar, gracias al cual logró descubrir y dar nombre propio a un orden (rafidiópteros), nueve familias, 50 tribus, 232 géneros, 2.859 especies y 241 variantes. Muchas sociedades entomológicas del mundo le honraron nombrándole socio. Fundó la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (1902) y fue cofundador de la Sociedad Entomológica Española. Solía publicar cada verano algún librito o traducción de tema espiritual, superando los setenta. De carácter científico relacionado con su especialidad escribió más de 600 artículos y unas mil notas en revistas de Europa, América, Asia y África.

OBRAS: *Entomologia de Catalunya. Neuròpters* (Barcelona, 1923-1925). «Notas de mi viaje por Europa», *Cartas edif Aragón* (1905) 24-43.

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors Jesuïtes* 202-205. *Índice de Razón y Fe* (1954). SALA, I., «Bibliografía...», *Rev Acad Ciencias Zaragoza* 12 (1928) 128-175. SAZ, E., *Un gran naturalista español...* (Barcelona, 1940).

F. DE P. SOLÀ (†)

NÁXERA, Manuel de, véase NÁJERA, Manuel de.

NAYA, Antonio. Superior, procurador de misiones.

N. 10 octubre 1710, Ortilla (Huesca), España; m. 1 junio 1773, Gubbio (Perusa), Italia.

E. 29 septiembre 1732, Tarragona, España; o. 1736, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 8 agosto 1751, Santafé de Bogotá.

Después de cursar tres años de filosofía, entró en la CJ y fue enviado al Nuevo Reino de Granada en la expedición de 1735. Acabada la teología en la Universidad Javeriana de Santafé, hizo de procurador (1736-1741) de la provincia, trabajando en pro de la introducción de la imprenta en Colombia, cuyas primeras obras se imprimieron en 1738. Hecha su tercera probación (1741-1742) en Tunja (Boyacá), regresó a Santafé, donde se esforzó por difundir la devoción al Sgdo. *Corazón. Acompañó (1748-1749) a Pedro de Azúa, arzobispo de Santafé, en su visita pastoral, y luego se encargó (1751) de la procura de misiones, con sede en Santafé. Después de dar en la gobernación de Venezuela misiones circulares (1753) en Caracas, fue superior y promotor (1753-1756) de la fundación de Coro (Falcón) y operario en el colegio de Mérida (1756-1759). Residía en Tunja en 1763, y estaba en Santafé como director de la *congregación del Sgdo. Corazón desde 1765, cuando le sorprendió la *expulsión decretada por Carlos III en 1767, que le llevó a Gubbio, donde murió unos años más tarde.

BIBLIOGRAFÍA: Pacheco, *Colombia*, 3:564. Íd., «Los jesuitas del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 33. Posada, E., *Bibliografía bogotana* (Bogotá, 1917) 441s. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 395s. Íd., *La Pedagogía jesuítica* (Caracas, 1979) 761. Íd., *Orinoquia*, 1:561s.

I. Acevedo (†)

NAZI, véase NACIONALSOCIALISMO.

NEALE, Charles. Superior, director espiritual.

N. 10 octubre 1751, ca. Port Tobacco (Maryland), EE.UU.; m. 27 abril 1823, Port Tobacco.

E. 7 septiembre 1771, Gante (Flandes oriental), Bélgica; o. 1779/1780, Lieja, Bélgica; ú.v. 13 noviembre 1806, Washington, D.C., EE.UU.

Novicio cuando la *supresión (1773), permaneció en Europa tras su ordenación. Sucedió a Andrew *White como capellán (1780-1790) de las carmelitas en Amberes (Países Bajos del Sur). En 1790, junto con otro antiguo jesuita, Robert Plunkett, llevó a cuatro carmelitas a Port Tobacco para establecer en Estados Unidos la primera comunidad religiosa femenina, de la que fue capellán hasta su muerte. En 1805 fue uno de los cinco ex jesuitas en Maryland que restauraron la CJ en Estados Unidos. Superior de la misión de Maryland dos veces (1808-1811, 1821-1823) y una, vicesuperior (1817), defendió firmemente, aunque no siempre con diplomacia, las prerrogativas jurisdiccionales y los derechos de propiedad de la CJ, sobre todo, en la controversia con el arzobispo Ambrose Maréchal sobre las fincas de los jesuitas en Maryland. En 1823, por un acuerdo con el obispo de Luisiana, William Dubourg, comenzó la misión de Misuri. Su hermanos Leonard* y Francis* fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: Holt 175. Kelly, L. J., «Father Charles Neale, S.J. and the Jesuit Restoration in America», *WL* 71 (1942) 255-290; 72 (1943) 21-33, 116-147, 243-263.

R. E. Curran (†)

NEALE, Francis. Educador, operario.

N. 3 junio 1756, ca. Port Tobacco (Maryland), EE.UU.; m. 20 diciembre 1837, St. Thomas Manor (Maryland).

E. 10 octubre 1806, Washington, D.C., EE.UU.; o. antes de entrar, Lieja, Bélgica; ú.v. 5 febrero 1816, probablemente Washington.

Hermano menor de cinco jesuitas (véanse Charles* y Leonard*), esperó treinta y tres años la oportunidad para entrar en la CJ. En 1788, regresó a Estados Unidos como sacerdote tras haber estudiado en Saint-Omer (Francia) y Lieja. Fue el primer párroco (1791-1817) de la iglesia Holy Trinity en Georgetown (Washington, D.C.). En este tiempo, ya jesuita, fue también el primer maestro de novicios (1806-1810) de la misión de Maryland y presidente (1809-1812) del Georgetown College. Hombre de enorme energía, fue por muchos años procurador de la misión, además de otros cargos. Sus últimos veinte años los pasó de párroco de St. Thomas Manor.

BIBLIOGRAFÍA: Curran, R. E., *The Bicentennial History of Georgetown University. I. From Academy to University, 1789-1889* (Washington, 1993). Warner, W., *At Peace with All their Neighbors: Catholics and Catholicism in the National Capital, 1787-1860* (Washington, 1994).

R. E. Curran (†)

NEALE, Leonard. Educador, obispo.

N. 15 octubre 1747, ca. Port Tobacco (Maryland), EE.UU.; m. 18 junio 1817, Washington, D.C., EE.UU.

E. 7 septiembre 1767, Lieja, Bélgica; o. 5 junio 1773, Lieja; o.ep. 7 diciembre 1800, Baltimore (Maryland).

Descendiente de una familia, cuyas raíces llegaban a los primeros colonos de Maryland, incluyendo los Calverts y Brookes, N fue uno de cinco hermanos que entraron a la CJ (véanse Charles* y Francis*). Tras la *supresión de la CJ (1773), trabajó en Inglaterra hasta 1779. En 1780, la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe le envió a Demerara (Guayana), donde encontró a los nativos más abiertos al catolicismo que a los colonos ingleses. Al impedírsele construir una iglesia, N recibió permiso para dejar la misión y volvió a Maryland en 1783. Estuvo diez años en St. Thomas Manor (Maryland), cerca de su casa en Chandler's Hope. En ese tiempo fue miembro del órgano especial de sacerdotes (Select Body of Clergy) y del Primer Sínodo de Baltimore. Compartía la convicción del obispo, John *Carroll, de que la Iglesia de Estados Unidos en su jurisdicción temporal debería ser independiente de la Congregación para la Propagación de la Fe. Apoyó, además, los esfuerzos para poner sobre base segura las propiedades que habían pertenecido a la CJ. Aunque al principio se opuso al traspaso de parte de esta propiedad para fundar Georgetown College, más tarde dio su apoyo total.

De 1793 a 1799, fue párroco de la iglesia St. Mary en Filadelfia (Pensilvania), donde, durante las epidemias de fiebre amarilla de 1793 y 1798, ayudó con gran heroísmo y se contagió en la segunda epidemia, de lo que nunca se recuperó del todo.

Una de sus cualidades era su capacidad para mover los corazones sensibles a la vida religiosa. Uno fue John *McElroy; otro, Alice Lalor, una inmigrante irlandesa de Filadelfia, a la que animó para que junto con dos compañeras establecieran una cuasi comunidad religiosa. Cuando fue nombrado presidente del Georgetown College en 1799, las tres mujeres lo siguieron y, bajo su guía, formaron una comunidad religiosa, según la regla de la Visitación.

Si la dirección espiritual y la santidad personal eran sus cualidades distintivas, no lo fue la administración educativa. De hecho, con la ayuda de su igualmente estricto hermano Francis, N tendía a dirigir la institución como un convento y, al disminuir drásticamente la matriculación, dimitió en 1806.

Por recomendación de Carroll, Pío VI lo nombró obispo de Gortyna y coadjutor de la diócesis de Baltimore en 1795, pero a causa de las guerras napoleónicas, las bulas de nombramiento no llegaron a Estados Unidos hasta 1800. Cuando Carroll murió en 1815, le sucedió como arzobispo, teniendo ya se-

senta y siete años. Le quedaban pocas fuerzas para administrar la inmensa archidiócesis que incluía la casi totalidad sudoriental del país.

Una de sus primeras medidas fue restituir a los jesuitas sus antiguas misiones. Había sido uno de los promotores más activos de la restauración de la CJ en Estados Unidos, pero ahora como prelado, decidió no renunciar a su sede, por temor de que quien le sucediera pudiera amenazar a la renacida CJ y sus propiedades. Irónicamente, se cumplieron sus temores en el que él mismo eligió como coadjutor *cum iure successionis*, Ambrose Maréchal, que tuvo una actitud poco amistosa con los jesuitas de Maryland en el decenio que siguió la muerte de N.

Problemas con los administradores en Norfolk (Virginia) y en Charleston (Carolina del Sur) ocuparon su breve episcopado (1815-1817). Como vicario general, en los años noventa, había tratado con tenaces miembros alemanes de su consejo en Filadelfia. Ahora, de obispo, heredó los problemas de Carroll en dos ciudades sureñas con católicos irlandeses y franceses, que no solo reclamaban el derecho a controlar las finanzas de sus iglesias, sino también a elegir sus propios párrocos. N sostenía que el admitir esos derechos económicos llevaría a prerrogativas espirituales y sometería el párroco a los administradores. Adaptando el sistema jesuita de Maryland de ceder la propiedad al superior regional, N mantuvo que toda la propiedad de la Iglesia tenía que ser poseída por el obispo, con el párroco local como su agente, un sistema que, de hecho, se haría normal en Estados Unidos. La oposición más cerrada procedió de Charleston, donde N suspendió a un sacerdote (Simon Felix Gallagher), transfirió a otro (Robert Browne) y colocó la iglesia St. Mary en entredicho. Gallagher apeló a la Congregación para la Propagación de la Fe, que ordenó a N reinstalar a los dos sacerdotes. Sin embargo, N llevó el caso directamente a Pío VII, que revocó la decisión de la congregación un mes después de la muerte de N en Georgetown.

BIBLIOGRAFÍA: BRISLEN, M. B., «The Episcopacy of Leonard Neale, Second Archbishop of Baltimore», *Historical Records and Studies* 34 (1945) 20-111. CURRAN, R. E., *The Bicentenial History of Georgetown University. I: From Academy to University, 1789-1889* (Washington, 1993). DALEY, J. M., *Georgetown University: Origin and Early Years* (Washington, 1957). HENNESEY, J., «First American Foreign Missionary: Leonard Neale in Guyana», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 83 (1972) 82-86. HOLT 176. SANTOS, *Obispados* 2:452-457. *DAB* 13:400-401. *NCE* 10:288-289.

R. E. CURRAN (†)

NEGRONE (NIGRONUS), Giulio. Superior, predicador, escritor.

N. 1554, Génova, Italia; m. 17 enero 1625, Milán, Italia.

E. 1571, Novellara (Reggio Emilia), Italia; ú.v. 13 octubre 1591, Novellara.

Enseñó retórica en Parma y Padua (1577-1583), luego filosofía y teología en Padua, y fue prefecto de estudios en Milán. Superior casi toda su vida, fue prepósito de la casa profesa de Milán (1600-1603, 1610-1611, 1614-1616) y de la de Génova (1604-1606, 1618-1620), donde dirigió la Congregación de Nobles, y rector de los colegios de Cremona (1603-1604), Verona (1611-1614) y Génova (1616-1617). Dirigió a veces los *casos de conciencia o de predicación, fue consultor de provincia y murió cuando era instructor de tercera probación.

Sus primeras publicaciones derivan de su labor de erudito y de predicador. Su erudición se evidencia en su tratado *De caliga veterum* (varias ediciones), donde ofrece las explicaciones dadas al término «caliga» por escritores latinos, la Sgda. Escritura, el derecho civil y libros de la antigüedad. En Génova publicó su *Argumentum Academici Clypei*. Está aún inédita su historia de la casa profesa de Génova (1605), y sobre escritores jesuitas había reunido notas bibliográficas, que utilizaría André *Schott en su edición de Ribadeneira.

Como orador, publicó los panegíricos, entre otros, del Bto. Carlo *Borromeo (Milán, 1602), y otra edición de dos discursos suyos (Milán, 1610). Su serie más conocida y amplia es *Orationes quinque et viginti*. Lo más notable de su obra son sus tratados ascéticos. En Milán, publicó *Regulae communes S.I.*, cuya edición corregida y aumentada salió en 1616. Se conserva el manuscrito de su versión italiana abreviada «Sulle Regole Comuni S.I.» (ARSI: *Instit. 84*). Da una idea de la amplitud de estos comentarios, el que la explicación del título ocupa unas 100 páginas en la edición original. Su vasta cultura le permite a N citar muchos Santos Padres y escritores eclesiásticos, autores clásicos y contemporáneos, documentos de otras órdenes religiosas o decisiones pontificias. Es un verdadero tesoro de datos sobre las costumbres religiosas y usos ascéticos varios. Aunque N tiene buen sentido de la realidad y equilibrio, resulta demasiado minucioso para el gusto de hoy, como se aparta también su estilo retórico de la sensibilidad actual.

Años más tarde, publicó tratados ascéticos sobre variedad de materias, en un estilo similar. Quiso completar el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* de Alonso *Rodríguez, tratando aquellas cuestiones de la perfección religiosa que se tocaban de paso o sin gran insistencia. Así escribió sus *Tractatus ascetici* sobre la necesidad de la dirección espiritual, sobre las pláticas y la lectura espiritual, el retiro y los Ejercicios, recreación, disciplina, huida del ocio, amistades y relaciones seglares, el amor a los parientes, etc. La *Pars postrema asceticorum tractatuum* salió el año de su muerte. Aunque no pudo escribir el comentario que se proponía al Sumario de las Constituciones de la CJ, dejó manuscrito un precioso comentario a la regla 28 «De ministeriis gratis exhibendis» (ARSI, *Instit. 85*, 2-53v) y «De mendicitate domuum professarum S.I.» (*Ibid.*, 54-204v).

Sobre muchos de los temas religiosos tratados por N, con dificultad se hallarán en otros autores comentarios tan amplios y serios. Por último, su *Dissertatio moralis de librorum amatoriorum lectione junioribus maxime vitanda* tuvo varias ediciones. Apareció póstumamente la *Historica disputatio*, su

participación en el debate con el teatino Giovanni Battista Castaldo sobre si Ignacio de Loyola había pensado hacerse teatino en Venecia. La discusión la continuaría Giacomo *Rho en 1641.

OBRAS: *Impresa dell'Accademia Partenia di Roma* (Roma, 1594). *Argumentum Academici Clypei* (Génova, 1605). *Orationes quinque et viginti* (Milán, 1608). *Regulae communes Societatis Iesu commentariis asceticis illustratae* (Milán, 1613). *De caliga veterum* (Milán, 1617). *Tractatus ascetici* 5 v. (Milán, 1621-1623). *Pars postrema asceticorum tractatuum* (Milán, 1625). *Dissertatio moralis de librorum amatoriorum lectione junioribus maxime vitanda* (Milán, 1622). *Historica disputatio* (Colonia, 1630).

FUENTES: ARSI: *Ital. 4* 190-191; *Mediol. 47, 48, 80, 81*; *Hist. Soc. 44* 4r.

BIBLIOGRAFÍA: Cordara, pars VI, lib. 11, n. 40. Guibert, *Espiritualidad*, 190s. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 1:86-86. Jiménez Oñate, A., *El origen de la Compañía de Jesús* (Roma, 1966) 29-31. Mellinato, G., «Due illustri figure di genovesi nella spiritualità. Fabio Ambrogio Spinola e Giulio Negroni» en C. Paolocci, ed., *I Gesuiti fra impegno religioso e potere politico nella Repubblica di Genova (Quaderni Franzoniani)* (Génova, 1992) 57-60. Monti, *Provincia Torinese* 1:66-70. Sommervogel 5:1614-1618. *DS* 11:90-92.

M. Ruiz Jurado

NEIRA, Alonso de. Misionero, escritor.

N. c. 1635, Matapozuelos (Valladolid), España; m. 11 enero 1706, Sabana Alta (Casanare), Colombia.

E. 1 enero 1650, Villagarcía de Campos (Valladolid); o.c. 1660, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 15 agosto 1672, Los Llanos (Amazonas), Venezuela.

En 1661, fue destinado, con otros misioneros, a restablecer las misiones de Los Llanos, donde permaneció cerca de cuarenta y cinco años, exceptuando los tres pasados en Santafé de Bogotá, encargado de los escolares jesuitas. Se le encomendó el Puerto de San Salvador de Los Llanos en el río Casanare, con un grupo de indios achaguas. En pocos meses, levantó una iglesia de madera de cuatro naves, en cuya consagración solemne, ante la admiración de todos, predicó a los achaguas en su propia lengua. Sin embargo, sus planes apostólicos se vieron pronto frenados por las incursiones del encomendero Francisco López, que hacían huir a los nativos a la selva. Tras intentar reunir a los achaguas de Aritagua y Onocutare, volvió a San Salvador a los dos años. Reemplazó al P. Antonio *Monteverde en Sinaruco (1669), y regresó (1676) una vez más a su estación misional de San Salvador. Dedicado con entusiasmo a la evangelización de los achaguas, N escribió varias obras para su instrucción religiosa, entre las que destaca una historia sagrada en verso, aprendida de memoria por los indígenas e incluso representada en teatro público.

Con José *Cavarte y Vicente *Loverzo, participó en el intento de penetrar en el Orinoco (1691), empresa que abandonó ante la irrupción de los caribes, que mataron a Loverzo. Unos años después, enviado con Mateo *Mimbela por el *visitador Diego Francisco *Altamirano, fue al Airico, visitó a los guisanivas del Ariari (Casanare) y a los chanapes, y llegó hasta los amarizanes que estaban a orillas del río Ettari. Tras siete años en el Airico, dadas las dificultades de la evangelización, fue enviado al colegio máximo de Santafé (1702-1705), donde mantenía el deseo de volver a su misión. Accediendo a ello, el provincial le dejó regresar a los achaguas, esta vez en Camoa, donde murió casi un año después. Se distinguió por su acción directa y su obra lingüística y literaria (hoy desaparecida). Algunos historiadores lo juzgan uno de los más activos y eficaces misioneros de los Llanos.

OBRAS: *Poesía Latina* (Alcalá, 1661).

FUENTES: AGI: *Santafé 531*. Archivo Nacional de Bogotá: *Tierras Boyacá 21* 847; *Curas y Obispos 21* 195-196.

BIBLIOGRAFÍA: Cassani 180-184, 200-202. Gumilla, J., *Escritos Varios* (Caracas, 1970) liv, 11, 195. Moreno, *Necrologio* 1:23. Restrepo, *Colombia* 390-393. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 397-401. Íd., *Documentos* 2:220-221, 294-295. Íd., *Orinoquia* 1:117-121, 168-169, 191-194. Tapía, M. de, *Mudo lamento* (Madrid, 1715) 198.

I. Acevedo (†)

NELTNER (NELTEN), Theodor. Superior, misionero popular.

N. 10 noviembre 1790, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; m. 5 marzo 1864, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 20 septiembre 1817, Brig (Valais), Suiza; o. 4 junio 1814, Estrasburgo; ú.v. 5 abril 1829, Friburgo, Suiza.

Estudió en el seminario diocesano de Maguncia (Alemania) bajo la dirección de Bruno Liebermann y luego en Besanzón. Antes de su ordenación sacerdotal, fue profesor del seminario de Estrasburgo, y en un viaje a Roma (1816) pidió ser admitido en la CJ. Hecho el noviciado y repasados sus estudios de filosofía y teología, enseñó en el colegio francés de Friburgo y fue vicario en la catedral de Estrasburgo. Rector (1830-1837) del colegio de Sion, en este tiempo y después, con base en Friburgo (1837-1842) se dedicó a la predicación en francés en Suiza y Savoya, y también, junto con Joseph *Deharbe, en Alsacia. Después de otro rectorado (1842-1848) del colegio de Sion, fue operario en Estrasburgo (1848-1852) y, trasladado a Gorheim (1852-1858), dio misiones populares en el sur de Alemania. Fue un año instructor de tercera probación (1858-1859) en Aquisgrán, donde continuó como operario hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1283.

H. Deitmer (†)

NĚMEC, František. Científico.

N. 23 enero 1907, Lovčice (Moravia), Chequia; m. 29 diciembre 1975, Osvětimany (Moravia).

E. 14 agosto 1923, Trnava, Eslovaquia; o. 15 agosto 1934, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1940, Sv. Hostýn (Moravia).

Sus actividades lo muestran polifacético: profesor de filosofía y de química, escritor, prisionero en Dachau, condecorado con la cruz de guerra de primera clase por haber participado en la resistencia antinazi, investigador y técnico de la industria del vidrio. Por sus logros en esta última actividad se le concedió el premio Por Excelencia.

Siendo estudiante de teología en Maastricht, ejercía ya el apostolado entre sus compatriotas empleados en las minas. Tras regresar a Praga (1935) continuó su ministerio en los suburbios mientras era redactor del *Posel Božského Srdce* (Mensajero del Corazón de Jesús) y de *Ve službách královny* (Al servicio de la Reina), así como colaborador del semanario *Neděle* (Domingo). Fue también muy estimado como predicador. En 1938, fue nombrado profesor de cosmología en el filosofado jesuita de Benešov.

Fue detenido (15 noviembre 1940) por los nazis y deportado (21 noviembre) al campo de concentración de Dachau, donde estuvo hasta el 29 abril 1945, cuando el país fue liberado por las tropas aliadas. En 1947 recibió la mencionada cruz de guerra. El 27 febrero 1948, pasó el examen de estado de química en Brno.

Al ser suprimida la CJ (abril 1950) en Checoslovaquia, fue internado, como los demás jesuitas, en Bohosudov. En la fábrica de vidrio de Duchcov (1950-1970) fue sucesivamente jefe de investigaciones, jefe del laboratorio y técnico de la fábrica. En estas funciones, resolvió problemas técnicos difíciles: producción de vidrio para luces de señales, telepantallas y ladrillos modelados de colores. Por sus méritos, fue nombrado miembro del Consejo Científico del Estado para la producción del vidrio. Sobre estas materias escribió trece estudios técnico-científicos, que, sin embargo, no se llegaron a publicar.

Encarnó la máxima de San Francisco de *Sales: «Ciencia y virtud son los dos ojos del sacerdote.» Es significativo que los obreros de su fábrica dijeran de él: «Es difícil encontrar un hombre con tanto espíritu de sacrificio.» Había consagrado su vida a dos ideales: primero, el del altar y luego el del laboratorio científico, ambos unidos en una misma vocación.

FUENTES: «Posel B.S.P.» (1936-1937). «Apoštolát sv Cyrila a Metoděje» (25-26). «Velehradské zprávy» (1947).

OBRAS: *Matko, neopouštěj nás* (Praga, 1946). «Rapporto finale sulla produzione automatica delle ampolle televisive 17», 10 v. (1959-1961). *Tovaryšstvo. Stručný průřez dějinami jezuitského řádu do roku 1947* [la CJ hasta 1947] (Brno, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Sklář a keramik* 26 (1976) 21.

J. Koláček

NENTWIG (NENTUIG, NENTWICH), Juan [Jan]. Misionero, cartógrafo.

N. 28 marzo 1713, Kłodzko (Wałbrzych), Polonia; m. 11 septiembre 1768, Ixtlán del Río (Nayarit), México.

E. 16 agosto 1744, Brno (Moravia), Chequia; o. 25 enero 1749, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 2 febrero 1759, Busani (Sonora), México.

Natural de Glatz en Silesia (hoy Kłodzko), hizo sus estudios en la CJ y, recién ordenado, partió (1749) hacia Nueva España (México) en la expedición de cuarenta y ocho jesuitas que dirigía Ignacio *Coromina. Tras la tercera probación en Puebla de los Ángeles (1750-1751), fue enviado a las misiones de Sonora, donde estuvo hasta poco antes de su muerte. Durante la destructiva rebelión de los pimas (1751), fue herido gravemente, pero logró salvar la vida. Muy entregado a su labor misional, era *visitador (1765-1767) de las misiones de Sonora, con residencia en Gusabas, cuando se publicó el decreto de *expulsión de la CJ, que le obligó a salir de Mátape y encaminarse a S. José Guyamas (25 agosto 1767), pero falleció en la miseria, víctima de los vejámenes, en el camino del destierro, y fue enterrado en Jala.

Había redactado varios informes sobre las misiones, pero su aporte más importante fue una amplia y detallada descripción de Sonora, acompañada de un excelente mapa de Sonora y Pimería, que reprodujo luego el P. Bernardo Mindderdorf.

OBRAS: *Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora...*, ed. G. Viveros (México, 1971). *El rudo ensayo: Descripción...*, ed. M. Nolasco (México, 1977). *Rudo ensayo*. Transl. E. Guiteras (Philadelphia, 1894. Tucson, 1951). «Plano corográfico de la Sonora y Pimería», en Burrus, *Obra cartográfica*, 1:91; 2:39-41. [Informe al Prov. P. F.Ceballos, 1764] en O. Kaspar, *Jesuitas checos*, 119-120. [Relación sobre la misión de S. F. Javier de Guásabas, 1765], ibidem, 121.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:452-465; 4:429. Burrus-Zubillaga, *Noroeste*, 212, 268. Dávila - Arrillaga 1:312. Decorme, *Obra*, 2:440, 461-464. *DPHBG* 1098. González, *Pimería*, 69, 309. Grulich 160, 165. Hoffmann 43. Kaspar, *Jesuitas checos*, 53, 77. Polgár 3/2:585. Pradeau, *Expulsión*, 181-187. Íd., «Nentuig's Description of Sonora», *Mid-America* 35 (1953) 81-90. Sierra, *Jesuitas germanos*, 141-142, 321, 366-367. Sommervogel 5:1625. *Welt-Bott*, n. 754. Zambrano 16:204.

E. J. Burrus (†)

NEPAL. Con una extensión de 140.000 kilómetros y una población de diecisiete millones de habitantes, el reino está situado sobre el Himalaya entre la India y el Tibet. Desde antiguo la religión dominante ha sido el hinduismo con una mezcla de budismo. Existen innumerables monasterios budistas en las regiones montañosas del norte, y centros de budistas en el valle de Katmandu con los importantes santuarios de peregrinación de Bodhanath y Swayambhunath. Consistía sobre todo del valle de Katmandu, donde se asentaban las ciudades-estados de Bhadgaon, Katmandu y Patan cuando fue visitado por João *Cabral en 1628. Parece que Cabral fue el primer europeo que penetró en el país, al volver a Bengala desde Tibet por una ruta más segura que la de *Bután del año anterior. Aunque se le trató con hospitalidad, no mencionó la posibilidad de una misión, pensando en reunirse con su compañero Estêvao *Cacella, a quien había dejado en el Tibet.

En 1662, los jesuitas Johann *Grueber y Albert *Dorville llegaron a Katmandu hacia el final de su histórico viaje por tierra desde China a Tibet. El rey Pratap Malla de Katmandu (1641-1674) les instó a que se quedasen, muy impresionado por el catalejo e instrumentos matemáticos, que le regalaron. Grueber confió a Henrich *Roth en Agra sus esperanzas de una misión en Nepal, y éste respondió (1664) sobre sus intenciones de ir él mismo a Nepal. En el catálogo de 1667 Roth figura como asignado a procurar la fundación de la misión, pero no llegó a realizarla; murió en junio de 1668 en Agra.

En 1784, tras la *supresión de la CJ, Nepal había pasado a formar parte del vicariato apostólico de Tibet e Indostán bajo el cuidado de los capuchinos. En 1813, el viceprefecto escribió desde Lucknow (India) sobre su intención de visitar Nepal pronto, para intentar restablecer la misión. Con todo, no llevó su propósito a la práctica, y la guerra anglo-nepalí (1814-1816) dio como resultado la estipulación de que Nepal no permitiría la entrada de europeos o americanos al país, sin la autorización de la Compañía de las Indias Orientales. Esto cerró Nepal a todo esfuerzo misionero. Desde 1808 en adelante, Nepal fue parte de varias jurisdicciones eclesiásticas de la India, hasta que se integró en la recién creada diócesis de Patna (India) en 1919.

En 1951, el rey Tribhuvan Bir Bikram Shah tomó posesion del gobierno que había estado, desde 1846, en manos de primeros ministros de la familia Rana, que recibían el cargo como privilegio hereditario. Cuando abrió el país a los extranjeros en 1951, el P. Marshall Moran y dos compañeros de la misión de Patna fueron de los primeros en llegar, y abrieron una escuela media inglesa en una casa de verano en Godavari, al sur de la ciudad de Patan, cedida por Rana. Se comenzó un segundo colegio (1954) en Jawalakhel, cerca de Patan, dirigido por jesuitas de la provincia de Chicago de la misión de Patna. Los dos colegios florecieron bajo el favor del rey Birenda Bikram Shah (nieto de Trubhuvan), que subió al trono en 1972 y había recibido parte de su educación en el colegio jesuita de Darjeeling (India).

Aunque el proselitismo y el cambio de religión están prohibidos por ley como protección de la integridad de Nepal en cuanto estado hindú, la libertad de religión está garantizada para los que son cristianos. Los ministerios jesuitas en Nepal han crecido hasta abarcar una parroquia aneja a St. Xavier School, para nativos, un Centro muy activo para los Alumnos en Katmandu, con una biblioteca y dependencias para deportes, un centro de investigación sobre aspectos de la historia y cultura de Nepal, un centro para niños minusválidos en Pokhara al oeste de Katmandu, y un centro de servicios sociales que provee de albergue a jóvenes sin hogar, así como un programa de cura para drogadictos y otras atenciones.

En octubre de 1983 Nepal se separó de la diócesis de Patna y se convirtió en una *missio sui iuris* cuando se acordó establecer relaciones diplomáticas entre Nepal y la Santa Sede. En abril de 1984 el P. Anthony Saharma de Darjeeling fue nombrado superior eclesiástico de la misión. En 1985 los jesuitas de Nepal fueron declarados una región dependiente de la provincia jesuita de Patna con su propio superior mayor. En 1986 había veinticuatro sacerdotes y cinco hermanos aplicados a la región.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Les Portugais au Tibet. Les premières relations jésuites, 1624-1635*, trad. y notas de H. Didier (París, 1996). PETECH, L., *I Missionari Italiani nel Tibet e nel Nepal* [Il Nuovo Ramusio 2] (Roma, 1952-1956) 1:xviii-xxiii; 5-7. STREIT 5:182, 824, 934. TOSCANO, G. M., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 489. Wessels, *Travellers* 342.

N. M. GETTLEMAN / J. K. LOCKE

NEPOMUK (NEPOMUCENO), Juan. Santo. Antiguo patrono de la CJ.

N. c. 1340/1350, Nepomuk (Bohemia), Chequia; m. 20 marzo 1393, Praga (Bohemia).

Hijo de un cierto Welflin, fue protonotario de los arzobispos de Praga, Jan Očko de Vlašim (†1378) y Jan de Jenštejn (†1400), y su vicario general en 1389. Murió como consecuencia de tormentos en 1393, víctima de una controversia entre el arzobispo y el rey Wenceslao IV, sobre la libertad de la Iglesia. Su cuerpo fue arrojado al río Moldava. Su negativa a descubrir al Rey la confesión de su esposa Sofía fue registrada por primera vez como otra causa de su muerte, por Thomas Ebendorfer de Haselbach, en 1433. Fue patrono de confesores y protector de la buena fama. El historiador checo Václav Hájek (†1553) desdobló una sola persona en dos: creó un canónigo confesor de la reina, Jan de Nepomuk y Jan de Pomuk, los dos ahogados en el Moldava en 1383 y 1393 respectivamente. Este error, adornado por leyendas populares, llegó hasta las bulas pontificias de beatificación (1721) y canonización (19 marzo 1729). Además, ha suscitado dudas recientemente acerca de la existencia histórica de N.

Su veneración como mártir empezó en Bohemia poco después de su muerte. «Martyr sanctus» lo llama Jenštejn unos meses después de su muerte en un informe a Bonifacio IX, descubierto en la biblioteca Vaticana en 1753. Los jesuitas propagaron su culto, y varios de ellos escribieron su vida, como Jirí *Plachý (1641) y en especial Bohuslav *Balbín, cuya biografía crítica, en la que defiende la existencia de dos Juanes, se publicó en el tercer volumen del *Acta Sanctorum Maii* (1680). Después de 1753, František *Pubička intentó conciliar las dos posturas extremas. Una biografía popular escrita por Carlo *Rosignoli se imprimió en Milán en 1691 y tuvo muchas ediciones.

Los jesuitas, al propagar su culto fuera de Bohemia, fueron en parte responsables de su beatificación y canonización: actuó como ponente el cardenal Álvaro *Cienfuegos, y Francesco Maria *Galuzzi escribió la vida para su canonización en Roma (1729).

N fue siempre venerado en Bohemia como mártir del sigilo la confesión. Esto ayudó a los jesuitas a acentuar la importancia de este sacramento. Muchos jesuitas gozaron de la confianza de varias cor-

tes reales católicas, y N se convirtió en el modelo de su uso acertado. En el siglo XVIII los jesuitas, calumniados por jansenistas y racionalistas, invocaron a N como defensor de su buena fama. El P. General Francisco Retz, miembro de la provincia de Bohemia y promotor de la canonización, obtuvo en la última sesión de la congregación general que lo eligió su aprobación para poner a la CJ bajo la protección de N. Así lo comunicó en una carta circular (22 marzo 1732), e introdujo su fiesta, con aprobación papal, en el calendario de la CJ como patrono secundario; era un «día de Comunión» y de indulgencia plenaria. N fue también añadido a las letanías jesuitas de todos los santos. Lorenzo Ricci, el último general antes de la *supresión de la CJ, aconsejó oraciones pidiendo su protección. La devoción se reanudó tras la *restauración de la CJ. León XIII concedió al P. General Antón Anderledy que se celebrase su fiesta con el rito de doble mayor. Con ocasión del bicentenario de la canonización de N, el P. General Wlodimiro Ledóchowski recordó a la CJ su estrecha relación con N (carta del 27 abril 1929).

Los jesuitas introdujeron su culto en las misiones: era patrón de los confesores, protector de su fama y de los que navegaban, o eran amenazados por inundaciones —ya que su cuerpo había flotado sobre las aguas del río. Llevaban su nombre dos *reducciones en Argentina, una misión en Chile, la universidad jesuita en México y una isla en la bahía de California. Con los jesuitas llegó su culto a Filipinas (Manuel José Avendaño compuso una novena en tagalo [1741]) y a China durante la controversia de los *ritos chinos, donde Florian *Bahr, mientras trabajaba en la corte imperial, escribió su vida en chino mandarín, publicada de nuevo en 1871 y 1917.

La reciente reforma litúrgica elevó su fiesta (8 noviembre 1960) a fiesta de segunda clase, pero el P. General Juan Bautista Janssens (12 julio 1962), siguiendo la Instrucción de la Congregación de Ritos sobre los calendarios particulares, la excluyó del nuevo calendario de la CJ, así como de las letanías. El 9 octubre 1978 una respuesta de la Curia Generalicia al P. A. Pinsker declara: «Se puede afirmar que, según parece, la CJ ha suprimido esta fiesta espontáneamente, no debido a dificultades en probar la identidad de la persona de San Juan Nepomuceno, sino debido al carácter accidental de esta devoción y patrocinio.»

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 6:847-855. DE VOOGHT, P., *L'hérésie de Jean Huss* (Lovaina, [2]1975) 952-1012. GRULICH 162-164. LEROU, P., «Le culte de saint Jean Népomucène», *Mélanges École française Rome* 103 (1991) 273-295. PINSKER, A., «Die Gesellschaft Jesu und der hl. J. von Nepomuk», *250 Jahre hl. Johannes von Nepomuk* (Salzburgo, 1979) 58-67. POLC, J. V. - RYNEŠ, V., *Svatý Jan Nepomucký*, 2 v. (Roma, 1972).

J. V. POLC

NEPVEU, François. Superior, instructor de tercera probación, escritor de espiritualidad.

N. 29 abril 1639, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 17 febrero 1708, Rennes (Ille-et-Vilaine). E. 12 octubre 1654, París; o. 1668, París; ú.v. 15 agosto 1672, Rouen (Seine- Maritime), Francia.

Tras enseñar filosofía ocho años, fue superior casi treinta: una vez en Nantes y Vannes, y dos en Rennes, Rouen y Orléans. Además, desempeñó el cargo de instructor de tercera probación cuatro años. Maestro de la vida espiritual y gran director de almas, fue un hombre de oración y de honda caridad. Siguiendo el ejemplo de Antoine *Le Gaudier y Jean-Baptiste *Saint-Jure, promovió la Asociación del Amor del Señor, según el espíritu de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Insistía en que la meta de predicadores y directores espirituales debía ser la devoción a la persona sagrada de Jesucristo. Éste fue el objetivo de sus obras, en especial de *L'Esprit du christianisme*, que era el resumen de todas las demás. Su doctrina iba a lo esencial, a veces de un modo demasiado simplificado; éste punto débil brotaba de una confianza y optimismo sobrenatural que le atraía los corazones.

OBRAS: *De l'amour de Notre Seigneur Jésus-Christ et les moyens de l'acquérir* (Nantes, 1684). *Retraite selon l'esprit et la méthode de Saint Ignace* (París, 1687). *Méthode facile d'oraison* (París, 1691). *Retraite sur Nostre-Seigneur Jésus-Christ* (París, 1692). *L'Esprit du christianisme ou la conformité du chrétien avec Jésus-Christ* (París, 1700).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 261. KROPPENBERG, H., «Eine Abhandlung über die Skrupeln von P. F. Nepveu, S.J.», *ZAM* 5 (1930) 164-173. SOMMERVOGEL 5:1625-1635; 9:715. *DS* 11:118-122.

G. BOTTEREAU (†)

NERI, Felipe. Santo. Fundador del Oratorio.

N. 21 julio 1515, Florencia, Italia; m. 26 mayo 1595, Roma, Italia.

La devoción familiar por Savonarola y la reacción medicea no fueron quizá extrañas a su salida (1530/1532) de la ciudad, para vivir con un pariente en Cassino (entonces San Germano). De carácter «placentero y vivaz, devoto pero no santurrón, rico del típico espíritu individualista toscano, fácil a las ocurrencias y original en sus ademanes», le llamaban «Pippo buono». Visitaba con frecuencia la abadía benedictina que dominaba la ciudad y su amistad con los monjes le ayudó a capear la crisis espiritual de su juventud.

En 1534, dejó Cassino por Roma, donde completó su educación en la Sapienza y satisfacía sus parcas necesidades haciendo de tutor. Compañero de muchos y alegre en su natural seriedad moral, no perdía ocasión de acercarlos a Dios con su ejemplo, su palabra fácil, la caridad práctica y su amistad disponible. El Domingo de Pentecostés (1544), tuvo una honda experiencia mística en las catacumbas de San Sebastián, tras la cual incrementó su apostolado itinerante. En 1548, fundó la Confraternidad de la Santísima Trinidad para Peregrinos y Convalecientes. Persuadido por su confesor, se ordenó sacerdote (1551) y formó un círculo de amigos, que, al ir creciendo, dio origen al *Oratorio Seglar*, con fines religiosos y educativos. Se tenían lecturas y comentarios de textos religiosos, seguidas del canto de lau-

des en lengua vernácula y acompañamiento musical. Este grupo, que se difundió pronto por otras partes y resultó un medio eficaz para propagar los valores de la Contrarreforma, fue el inicio de la Congregación sacerdotal del Oratorio, que fundó N en la iglesia de San Giovanni dei Fiorentini de Roma en 1565, y fue aprobada por Gregorio XIII diez años después.

Desde 1538 a 1556 (o sea, entre sus veintitrés y cuarenta y un años), N tuvo trato frecuente e íntimo con Ignacio de Loyola. Según testimonio del cardenal Francesco Maria Tarugi, oratoriano y arzobispo de Florencia, y citado por Daniele *Bartoli, N vio muchas veces el rostro de Ignacio iluminado con resplandor místico. Y después de la muerte de Ignacio, N dijo a dos jesuitas, Raffaele Venusti y Giovanni Battista Rubini: «sois hijos de un gran padre; yo le debo mucho; el padre Ignacio me enseñó a hacer oración». Probablemente esta enseñanza le llegó por medio de los ejercicios espirituales, hechos bajo la dirección de Ignacio. Parece cierto que N pidió a Ignacio su admisión en la CJ (ARSI: *Epp. Ext. 1* 195r, testimonio del P. General Mucio Vitelleschi a Mikolaj *Łęczycki [Lancicius] el 28 junio 1636). No se sabe el motivo por el que Ignacio no lo aceptó; pero se puede considerar como providencial, dado el enorme bien conseguido por N a través de sus fundaciones. N fue canonizado junto con Ignacio de Loyola el 12 marzo 1622.

BIBLIOGRAFÍA: BARTOLI D., *Della vita e dell'Istituto di s. Ignatio, fondatore della Compagnia di Gesù* (Roma, 1650) 592-593. CAPECELATRO A., *La Vita di S. Filippo Neri* 2 v. (Roma, [3]1889) 2:22-26. PONELLE, L. - BORDET, L., *Saint Philippe Neri et la société romaine de son temps (1515-1595)* (París, 1929) 51-57, 553. RAHNER H., «Ignazio di Loyola e Filippo Neri», *Quaderni dell'Oratorio* 3 (1960) 1-13. ROSIGNOLI C., *Notizie memorabili degli Esercizi spirituali di S. Ignazio* (Venecia, 1713) 53. *BS* 5:760-789. *DBI* 47:741-750.

M. GIOIA

NERI, Joseph. Profesor, físico, inventor.

N. 16 enero 1836, Varallo Sesia (Vercelli), Italia; m. 17 noviembre 1919, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 17 abril 1857, Massa (Massa-Carrara), Italia; o. 22 diciembre 1861, San Francisco, California; ú.v. 15 agosto 1869, Santa Clara.

Estudió en el seminario diocesano de Novara antes de entrar en la CJ. Poco después, salió para Estados Unidos y, acabado su noviciado en Frederick (Maryland), fue a California en 1858. Fue el primer jesuita ordenado en California. Pionero en el campo de la electricidad, se interesó por sus aplicaciones industriales. Enseñó física en St. Ignatius College de San Francisco y, usando lámparas eléctricas de carbón, instaló (1869) en la sala de exposiciones del colegio el primer sistema de iluminación eléctrica de California. Según una valoración de la Smithsonian Institution, el equipo científico de su laboratorio sólo era inferior al de otras cuatro instituciones de Estados Unidos. Su inventiva produjo también el primer tren eléctrico en funcionamiento al oeste del Misisipí. Junto con Joseph *Bayma y Aloysius *Varsi, N dio prestigio duradero a la CJ en San Francisco.

BIBLIOGRAFÍA: MCGLOIN, J. B., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco 1849-1969* (San Francisco, 1972). MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1951-1977* (Santa Clara, 1979). «Father Joseph M. Neri», *WL* 49 (1920) 242-246.

J. B. MCGLOIN (†)

NEUBAUER, Ignaz. Teólogo, escritor.

N. 12 febrero 1726, Bamberg (Baviera), Alemania; m. 1795, Oettingen (Baviera).

E. 13 julio 1745, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1756, Maguncia; ú.v. 15 agosto 1759, Heidelberg (Baden-Württemberg), Alemania.

Enseñó gramática, lenguas y literatura en Würzburgo, filosofía en Bamberg y lenguas orientales en Heidelberg antes de volver a Würzburgo, como profesor de teología moral y dogmática. Junto con Thomas *Holtzclau, Heinrich *Kilber y Ulrich *Munier, N es uno de los *Wirceburgenses, autores de la serie conocida como *Theologia Wirceburgensis*. Como su propia especialidad era la naturaleza de la religión y la revelación divina, N contribuyó con su apología, extensa y bastante original, sobre la religión, titulada *Vera religio vindicata contra omnis generis incredulos*. También en la misma serie, publicó los tratados sobre los ángeles, la beatitud eterna y los actos humanos. Sus otras publicaciones incluyen un trabajo sobre los salmos. Tras la *supresión de la CJ en 1773, fue párroco en Oettingen.

OBRAS: *De legibus* (Würzburgo, 1766). *De angelis, beatitudine et actibus humanis* (ib., 1768). *Tractatus theologicus de virtutibus moralibus* (ib., 1770). *Vera religio vindicata contra omnis generis incredulos* (ib., 1771). *Psalmodiae Davidicae exegesis hebraica* (ib., 1771).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER 5:264. KOCH 1283. SOMMERVOGEL 5:1638-1641. *DTC* 15:3560-3561. *NCE* 14:963.

L. LIES

NEUGEBAUER (NEUGEPAUER), Josef. Misionero, científico.

N. 14 mayo 1706, Zabkowice (Wałbrzych), Polonia; m. 1758, Macao, China.

E. 27 octubre 1729, Trenčin, Eslovaquia; o. 1738/1739, Macao; ú.v. 28 mayo 1741, Hué, Vietnam.

Carpintero de obras con experiencia en la construcción, entró en la CJ como hermano. Admitido en Viena, hizo su noviciado en Trentschin (Trenčin). Se le confunde a veces con un homónimo coetáneo, también hermano, oriundo de Bohemia, que a diferencia de N siempre vivió en su país de origen. En 1736, fue destinado a la misión de la India con otros seis jesuitas, además de Anton *Goggeisl, Florian *Bahr y Johann Siebert, que iban a China. En una carta (26 abril 1737) desde Lisboa, narró su penoso viaje a esta capital desde Génova, y en otra (28 enero 1738), ya en Salsete (India), la travesía hasta Goa.

Viendo los superiores que tenía dotes para el sacerdocio, le hicieron estudiar la teología moral y le asignaron a Cochinchina, entonces misión de la provincia de Japón en el exilio, como escribió N desde Macao (21 noviembre 1739) al año de llegar a esta ciudad. En 1740, fue enviado a Sin-hoa (actual Hué), a Ké Dai (Cao Doi) y, de nuevo, a Sin-hoa. Desde 1741, estudió arquitectura, astronomía y teología moral. En 1744, fue nombrado astrónomo real y experto en mecánica, lo que llevaba consigo, al parecer, la dignidad de mandarín. Pero su salud no le permitió seguir en la corte y volvió a Sin-hoa. Al empeorar las relaciones entre el Rey y los misioneros, N previó el peligro de una persecución sangrienta, como de hecho ocurrió (véase Johann *Koffler).

El 29 diciembre 1750, relató desde Macao su expulsión de Cochinchina y su nuevo destino a Siam (Tailandia), como arquitecto del colegio-residencia de su capital, Ayutthaya. El 2 noviembre 1752, escribió desde Macao, donde era operario en el colegio, informando de la situación del reino de Siam. Los catálogos de su provincia austríaca repiten desde 1748 a 1758 que está «en China». Falta precisamente el de 1759, escrito, como los demás, a principio de año, que habría dado la fecha exacta de su muerte. Se puede colegir que esta ocurrió en Macao en 1758, ya que el catálogo de 1760 no le incluye ni siquiera como difunto. Aunque los catálogos escriben frecuentemente Neugepauer, N no solía firmar así, como muestra el autógrafo de su profesión.

FUENTES: ARSI: *Aust. 77, 129; JapSin 25, 87; Lus. 24.*

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 184. PFISTER 761. SOMMERVOGEL 5:1649. STREIT 6:560. TEIXEIRA, *Macau e diocese.*

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

NEUMANN, José [Josef]. Misionero, superior, historiador.

N. 5 agosto 1648, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 1 mayo 1732, Carichí (Chihuahua), México.

E. 24 septiembre 1663, Brno (Bohemia), Chequia; o. diciembre 1675, Olomuc (Moravia), Chequia; ú.v. 15 agosto 1681, Matachi (Chihuahua).

Al terminar el noviciado, enseñó latín en Praga (1665-1666), estudió filosofía y matemáticas en el *Colegio San Clemente de Praga (1666-1669) y, de nuevo, enseñó latín (1669-1672) en Brno. Cursada la teología en Olomuc (1672-1676), regresó a Brno como profesor de retórica (1676-1677) e hizo la tercera probación en Telč (1677-1678). El 11 abril 1678, salió de Praga destinado a las misiones de la Nueva España (México), que había solicitado al P. General en enero del mismo año. Después de una verdadera odisea, vía Génova y Alicante, llegó a Cádiz cuando la flota ya había partido, y tuvo que esperar dos años en Sevilla. Por fin, salió de España el 12 julio 1680 y llegó a la ciudad de México el 10 octubre de este año. Junto con el P. Iván *Ratkay, emprendió una larga cabalgata hacia la misión de la Tarahumara (estado de Chihuahua), y llegó a San Ignacio Coyachi el 1 febrero 1681, casi tres años después de salir de Praga.

Durante sus más de cincuenta y un años de trabajo, fue cuatro veces rector de las misiones de la Tarahumara Alta (1687-1690; 1693-1696; 1702-1705 y 1719-1722) y tres veces *visitador (1696-1699; 1705-1708 y 1723-1726). Su actividad fundamental fue la de misionero convencido de su vocación, y de la teología y eclesiología de la época: bautizar a los indios para abrirles las puertas de la salvación y, además de la catequesis y los sacramentos, construir templos y capillas con todo el esplendor posible, congregar a los indios en pueblos, mejorar sus condiciones de vida, protegerlos como padre y defenderlos de la explotación de los españoles.

Por su personalidad y los cargos que ocupó, tuvo que ver con los gobernadores de Nueva Vizcaya y los militares del presidio de San Francisco de Conchos. Como capellán castrense, acompañó a los soldados en las tres rebeliones de los tarahumares (1690-1691, 1697-1698 y 1700-1703). Era de carácter enérgico, severo consigo mismo y con los demás. Creía en la superioridad de los europeos no latinos y, quizás por eso, fue tan exigente con los españoles, criollos y mestizos, y con los propios tarahumares, cuyos vicios fustigaba. El tiempo y la experiencia le hicieron palpar la realidad novohispana e indígena y, como hombre espiritual y justo, supo adaptarse sin claudicar de sus principios. Por eso mismo, se enfrentó a algunos gobernadores de Nueva Vizcaya, sobre todo al general Juan Isidro de Pardiñas en 1690, sobre la actuación de los misioneros, y por ese motivo viajó a México (1691) para defenderlos ante el virrey Gaspar de Sandoval, conde de Galve. También tuvo conflictos con los tarahumares por la presión que ejerció para que viviesen congregados en pueblos, hasta que él mismo se convenció de que ese no era el camino de la evangelización de esa etnia, que siempre había vivido dispersa.

Las dos principales cabeceras de su trabajo misional fueron Sisoguichi (1681-1697) y Carichí (1697-1732); sin embargo, como rector y visitador conoció la Tarahumara Alta, dividida en dos rectorados: el de San Joaquín y Santa Ana, y el de Nuestra Señora de Guadalupe. A lo largo de su vida misionera recorrió también todas las misiones de esta vasta circunscripción montañosa. La correspondencia, las relaciones misioneras, los informes del estado de la misión en diferentes épocas, muestran que N era un gran escritor, tanto en latín como en castellano, y muy poco en alemán, su lengua materna. Toda la correspondencia se dirige a diferentes miembros de la CJ, y ni una sola carta a su familia.

Su obra más importante, publicada en Praga en 1730, es la *Historia Seditionum*, un relato de 141 páginas en latín, terminado hacia 1718, y difundido tanto en Nueva España como en Europa. La obra trata de las misiones de la Tarahumara (1626-1718) y de las sublevaciones indígenas de aquella época, en especial las tres rebeliones tarahumaras que le tocó presenciar entre 1690 y 1703.

N fue un hombre en toda la plenitud, de carácter enérgico bien definido, en ocasiones de difícil trato, y de una salud de hierro. Profundamente espiritual, estaba totalmente convencido de su vocación misionera

en la CJ, y se entregó en cuerpo y alma a los tarahumares. De todos los misioneros del noroeste, fue casi el único que vivió como tal más de medio siglo, y el primer miembro de la provincia de Bohemia enviado a México. Contagiados de su entusiasmo y sus escritos, seguirían su ejemplo cerca de 40 misioneros checos, que trabajaron en Nueva España de 1687 a 1767.

OBRAS: *Historia seditionum quas adversus Societatis Iesu missionarios eorumque auxiliares moverunt Nationes Indicae ac potissimum Tarahumara in America Septentrionali regnoque Novae Cantabriae* (Praga, 1730); trad. L. González R., *Révoltes des indiens tarahumars. 1626-1724* (París, 1969). [Trad. (Praga, 1972. México, 1991)]. *Welt-Bott* 1:102-107. [De una relación de 1682] KASPAR, *Jesuitas checos*, 91-92.

BIBLIOGRAFÍA: BOLTON, H. H., «The Black Robes of New Spain», *CHR* 21 (1935) 257-282. CHRISTELOW, A. E., «Father J. Neumann», *The Jesuit Missions of Northern Mexico*. Ed. Ch. W. Polzer (Nueva York, 1991) 249-268. DUNNE, P. M., *El gran apóstol de Sisoguichi. El P...* (México, 1952). Idem, *Tarahumara*, 346. GONZÁLEZ, L., «Joseph Neumann, historiador y etnógrafo de la Tarahumara», *Iberoamericana Pragensia* 20 (1986) 141-158. GRULICH, 42, 53-55. HAUSBERGER, B., «La vida diaria de los padres jesuitas en las misiones del Noroeste», *Memorias XX Simposio Historia Sonora* (1996) 25-70. HOFFMANN 44. KALISTA, Z., *Cesty ve znamení Kříže. Dopisy čes. misionářu XVII-XVIII věku* [Caminos en el signo de la Cruz. Cartas de misioneros bohemos de los siglos XVII y XVIII] (Praga, 1941). KASPAR, *Jesuitas checos*, 38-41, 77. KYBAL, V., *Po československých stopách v Latinské Americe* [Tras las huellas checoslovacas en la América Latina (Praga, 1935). ODLOŽILÍK, O., «Czech Missionaries in New Spain», *HAHR* 25 (1945) 428-454. POLGÁR 3/2:585. ROEDL, B., «La historia de José Neumann sobre la sublevación de los Tarahumares como fuente historiográfica», *Ibero-Americana Pragensia* 10 (1976) 197-209; reed. *México Indígena*, Suplemento 21 (febrero 1980) 1-8. ZAMBRANO 16:205.

L. GONZÁLEZ R. (†)

NEUMANN, Juan Bautista. Misionero, impresor.

N. 7 enero 1649, Viena, Austria; m. 5 enero 1704, Asunción, Paraguay.

E. 21 diciembre 1675, Brno (Moravia), Chequia; o.c. 1688, probablemente Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1693, Candelaria (Misiones), Argentina.

Destinado (1689) a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (Argentina) el 6 abril 1691, en la expedición del P. Antonio Parra. Estuvo en las *reducciones guaraníes de Candelaria y Loreto, donde con el H. José *Serrano instaló una imprenta, la primera en el territorio actual argentino. Fue construida con las piezas que N llevó consigo de Europa y con las fabricadas por los artesanos guaraníes. Editó su primer libro en 1699, *Martirologio Romano*, del que no se conserva ningún ejemplar, aunque aparece en varios inventarios de las reducciones, hechos durante la *expulsión de la CJ (1767-1768). En 1703, acompañó al P. José de *Arce en búsqueda de una ruta de comunicación entre las reducciones guaraníes y las de Chiquitos (Bolivia). Enfermó de disentería durante el viaje y falleció a su regreso a Asunción.

BIBLIOGRAFÍA: *DHA* 535. FURLONG, G., *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses* (B. Aires, 1953) 588. ÍD., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (B. Aires, 1969) 567. GRULICH 223. HUONDER, *Jesuitenmissionäre*, 146. PASTELLS, *Paraguay*, 4:237. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 195, 294-296, 397. STORNI, *Catálogo*, 199.

J. BAPTISTA / P. CARAMAN (†)

NEUMAYR, Franz. Predicador, controversista, escritor.

N. 16 enero 1697, Múnich (Baviera), Alemania; m. 1 mayo 1765, Augsburgo (Baviera).

E. 3 octubre 1712, Landsberg (Baviera); o. 15 junio 1726, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1730, Burghausen (Baviera).

Fue sucesivamente diez años profesor de humanidades y retórica, dos misionero popular, doce director de la *congregación mariana de estudiantes en Múnich, y dos prefecto en el internado S. Ignaz de Ingolstadt. Por fin, predicó (18 febrero 1753) por primera vez en la catedral de Augsburgo. Alcanzó fama sobre todo por los sermones de controversias, de los cuales más de cincuenta fueron impresos y editados con frecuencia. Lo incisivo de su lenguaje debe comprenderse a la luz de su tiempo. De cuando era director de la *congregación proceden meditaciones, ejercicios, triduos y obras piadosas de teatro. Su edición latina de sermones (1759) en defensa del *probabilismo fue puesta en el *Index* de 1760. Sus obras fueron traducidas a varios idiomas y reimpresas incluso en el siglo XIX.

OBRAS: *Theatrum asceticum* (Ingolstadt, 1747). *Mundus in maligno positus* (Múnich/Ingolstadt, 1754). *Gratia vocationis sacerdotalis* (Múnich, 1745). *Idea poeseos* (Ingolstadt, 1751). *Vir apostolicus* (Ingolstadt, 1752). *Heilige Streit-Reden über wichtige Glaubens-Fragen gehalten* 4 v. (Múnich, 1757-1764). *Theatrum politicum* (Augsburgo, 1760).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:126-128, 178-182. GUMBEL, H., *Franz Neumayr. Ein Beitrag zur Geschichte des lateinischen Dramas im 18. Jahrhundert* (Bad Godesberg, 1938). KOCH 1287-1288. POLGÁR 3/2:586. SCHEID, *Jesuitendrama* 28-30, 86-96. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:134. SOMMERVOGEL 5:1654-1683; 9:716-717. VAN DER VELDT, P. TH., *Franz Neumayr SJ (1697-1765): Leben und Werk eines spätbarocken geistlichen Autors* (Amsterdam, 1992). *DS* 11:156-159. *DTC* 11:323-325. *EC* 8:1789-1790. *LTK* 7:914-915.

H. GRÜNEWALD

NEUVIALLE, Jean-Sylvain. Misionero, superior.

N. 1 febrero 1696, Poitiers (Vienne), Francia; m. 30 abril 1764, frente a las costas de África.

E. 26 septiembre 1711, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1724, Poitiers; ú.v. 15 agosto 1730, *Macao, China.

Zarpó de Francia en 1728 y llegó a Macao el 4 agosto 1729. Mientras trabajaba como procurador de la misión, empezó su estudio del chino. A fines 1736, fue a la provincia de Hubei, donde pasó diez años, sobre todo en aldeas y regiones montañosas. Actuaba así para burlar la prohibición del cristianismo decretada por el Emperador. Entre los chinos, con todo, había deseos de hacerse cristiano, y N bautizó a 6.000 en Mupanshan, un remoto puesto de misión.

Al ser trasladado Louis-Joseph *Desrobert a Beijing/Pekín, N lo sustituyó en Hanyang. Su negativa a acompañar al vicario apostólico a administrar el sacramento de la confirmación llevó a un malentendido, pero N insistía que ya los chinos recelaban bastante de un solo europeo entre ellos, cuánto más si viajaban dos juntos. Obligado a trabajar oculto por la reiterada proscripción del cristianismo por parte del gobierno central, halló varios modos de preservar la iglesia para el futuro. Fundó una Congregación del Santísimo Sacramento, a imitación de la de Pekín, y permitió a sus miembros presidir algunas ceremonias religiosas, instruir a los nuevos catecúmenos, atender a los moribundos y reavivar la fe de los que la estaban perdiendo. Todos los cristianos debían aprender de memoria el catecismo y, para retenerlo, lo habían de recitar dos veces al año. Cantaban con frecuencia su texto mientras hacían sus labores en el campo.

La persecución se intensificó en 1747, mientras la salud de N empezaba a deteriorarse. Se sorprendió al saber que había sido nombrado superior de la misión francesa, cuya sede administrativa estaba entonces en Macao. Tras cinco años de superior, se dio al trabajo apostólico en esta ciudad y fue superior (1758-1762) de nuevo. El 5 julio 1762, se ejecutaron las órdenes de *Pombal de arrestar a todos los jesuitas de Macao, pese a las protestas de N a las autoridades portuguesas de que la misión francesa, fundada por Luis XIV, estaba del todo separada de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China. Forzado a partir el 5 noviembre, llegó con sus compañeros jesuitas a Goa (India) el 22 marzo 1763 y, encarcelado, no zarpó hasta el 4 febrero 1764. Murió en las costas de África, a bordo de una nave atestada de gente. Entre sus obras hay una traducción de la bula de canonización de San Juan Francisco *Regis y unas letanías en su honor. Asimismo, se le adjudican varios comentarios sobre el *Shijing* (Libro de poesía), uno de los cinco clásicos chinos.

FUENTES: ARSI: *Aquit. 8 I* 152v, 167v, 247v, 252, 258; *Jap. Sin. 181* 275-276, *184* 185-186, 195-203, 222-225, 232-232a. *Lett. édif. cur.* 3:778-782. *Welt-Bott* 34:no. 670, pp. 9-15.

BIBLIOGRAFÍA: BORNET, P., «La mission française à Pékin, 1688-1775», *Bulletin Catholique de Pékin* 25 (oct. 1938) 555-563; (nov. 1938) 609-616. CARREZ, L., *Le R. P. Louis-Joseph des Robert, 1702-1760* (Nancy, 1903) 48s. CORDIER, *BibSin* 2:1084. DEHERGNE 184s. ÍD., *Archives* 21. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 634, 644, 700-701, 838. PFISTER 724-728. SOMMERVOGEL 5:1686s; 12:609. STREIT 7.

J. W. WITEK

NEVARES MARCOS, Sisinio. Sociólogo, superior.

N. 1 mayo 1878, Carrión de los Condes (Palencia), España; m. 19 mayo 1946, Valladolid, España;

E. 14 julio 1893, Carrión de los Condes; o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Bilbao (Vizcaya), España.

Acabados sus estudios, enseñó (1910-1912) historia en la Universidad de Deusto (Bilbao). Después, en la residencia de Valladolid trabajó en el campo social que sería su parcela pastoral específica el resto de su vida. Superior (1924-1927) de la casa de Valladolid, fundó (1926) la institución *Fomento Social* y pasó a dirigirla a Madrid (1927-1936). Fue también director de la casa editora «Apostolado de la Prensa» y colaboró asiduamente en *Razón y Fe*. En Valladolid fue capellán militar durante la guerra civil (1936-1939), y de nuevo superior desde 1942 hasta su muerte (1946).

Es una de las figuras más significativas del catolicismo social español del primer tercio del siglo XX. Promovió la Confederación Nacional Católico-Agraria, como sindicato mixto y confesional de patronos y obreros, que llegó a agrupar en 42 federaciones provinciales a más de 600.000 familias de agricultores; asimismo, se le debe el Sindicato Católico de Ferroviarios Españoles y el Sindicato Obrero de Mineros de España. Fundó en Valladolid la Casa Social Católica. El instituto INEA de enseñanza superior agrícola, fundado después de su muerte en el llamado Camino Viejo de Simancas, lleva su nombre (Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas).

OBRAS: *Juventudes católicas* (Madrid, 1927). *El por qué de la sindicación obrera católica* (Madrid, 1930). *El patrono ejemplar* (Madrid, 1936). *La primera bandera de Castilla* (Madrid, 1968). [Epistolario] *El catolicismo social (1909-1940)*; ed. de J. García Granda, 2 t. (Madrid, 1987); ed. de F. del Valle, tomo 3 (1921-1925), tomo 4 (1926-1940) (Valladolid, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 3:1771. GARCÍA NIETO, J. N., *El sindicalismo cristiano en España* (Bilbao 1960) 62-71. GINER, C., «Sisinio Nevares, un doctrinario del catolicismo social español», *FomSoc* 34 (1979) 313-327. ÍD., «El solidarismo en el pensamiento de S. N.», *EstEcl* 55 (1980) 368-382. GOROSQUIETA, J., «El drama de la confesionalidad sindical en España, 1900-1931» *FomSoc* 116 (1974) 381-391. «Un gran apóstol social» *FomSoc* 1 (1946) 291-293. MONEDERO, A., *Siete años de propaganda* (Madrid, 1921).

F. J. GOROSQUIETA (†)

NEVILL (COTTON), Francis. Venerable. Misionero, mártir.

N. 1595, Hampshire, Inglaterra; m. febrero 1679, Stafford (Staffordshire), Inglaterra.

E. 1616, Lieja, Bélgica; o.c. 1620, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 28 septiembre 1631, Gales.

Su verdadero apellido era Cotton. Estudió en Saint-Omer (Países Bajos del Sur) y, desde 1613 a 1616, en Valladolid (España) antes de ingresar en la CJ. Tras su ordenación, volvió a Inglaterra (1622) para trabajar en la misión, principalmente en la región central y Gales, más de cincuenta años. A la edad de ochenta y cuatro años, fue arrestado en Stafford durante la ola de persecución ocasionada por la supuesta conspiración de Titus Oates (septiembre 1678) y tratado con tal brutalidad que, de resultas, murió en la prisión pocos días después. Su causa de beatificación se introdujo en Roma en 1886.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:872-875; 7:176. HOLT, *St. Omers* 74. *MonAngl* 2:418. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*.

TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 63. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953).

P. C. BARRY (†)

NEWTON, Isaac. Físico, astrónomo, matemático. N. 25 diciembre 1642, Woolsthorpe (Lincolnshire), Inglaterra; m. 20 marzo 1727, Londres.

Comenzó a atraer la atención del público con su carta (6 febrero 1672) a Henry Oldenburg, secretario de la Royal Society de Londres y director de *Philosophical Transactions*, describiendo sus experimentos con la luz solar y prismas, y concluyendo que cada color tiene su propio índice de refracción. En respuesta a esta carta, Ignace-Gaston *Pardies, profesor de matemáticas en el *Colegio de Clermont de París, hizo una crítica de las teorías de N. El intercambio posterior, publicado también en *Philosophical Transactions*, se llevó a cabo con cortesía y la discusión acabó amigablemente. Se unió a la crítica (1672) el jesuita Francis *Line, profesor de física en el Colegio Inglés del principado de Lieja y, tras la muerte de Line, prosiguió el debate su sucesor, Anthony *Lucas. Si N se irritó por lo que él consideraba una persistente negativa de los jesuitas a aceptar los resultados de sus experimentos, él tampoco acertó al no reconocer los de los jesuitas y, así, no llegó a descubrir que la energía dispersa no es proporcional a la refractividad —descubrimiento esencial para la construcción de las lentes acromáticas.

En 1687, en su libro más famoso, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, N explica el sistema solar por medio de la gravedad universal y defiende la validez del sistema copernicano, al tiempo que rechaza la teoría de los vórtices de René *Descartes. La oposición más fuerte a las teorías de N se dio en Francia, en la que participaron los jesuitas, porque veían la filosofía de Descartes como una garantía mejor de los valores espirituales que la que ofrecía el sistema de N. Louis *Castel atacó la teoría de la atracción gravitatoria en las *Mémoires de Trévoux* (1721) y en su *Traité de la physique sur la pesanteur universelle des corps* (1724). Noël *Regnault abogó por Descartes a expensas de N en sus *Entretiens physiques d'Ariste et d'Eudoxe* (1729). Todavía en 1738, los jesuitas de Lyón mantenían contra N que la tierra tenía forma oblonga; y Jacques Hautecour se le opuso en *Amusement physique sur le système de Newton* (1760).

Pero al fin, encontró defensores entre los jesuitas. Aimé-Henri *Paulian adoptó posiciones de N en su *Dictionnaire physique* (1758), e intentó hacer una síntesis de las teorías de N y Descartes en *Traité de paix entre Descartes et Newton* (1763). En el *Colegio Romano, Carlo Benvenuti propuso (1754) para defensa académica tesis basadas en la física de N y de Rudjer *Bošković. Benvenuti perdió su cátedra, pero Bošković, que había aceptado el sistema de N y contribuido a su difusión, siguió como profesor de matemáticas en el Colegio Romano.

N publicó su *Optics* (1704), en cuyo tercer libro describe once «observaciones» basadas sobre experimentos de la difracción de la luz hechos por Francesco Maria *Grimaldi, al que llama «Grimaldo» en su introducción. El jesuita Lelio Ignazio Cocconati, profesor de matemáticas en Mantua, publicó (1743) unas tesis (conservadas en la Biblioteca Nacional de Roma) sobre la teoría de los colores de N para pública defensa. Cocconati rechaza la diferente refrangibilidad de los colores y vuelve a la teoría fluida de Grimaldi para explicar la dispersión prismática de colores, aceptando diferentes velocidades dentro del rayo de luz. En 1757, científicos jesuitas de Lyón aceptaron la óptica de N en algunos aspectos. Pero en 1781, François-Xavier de *Feller incluyó un artículo sobre N en su *Dictionnaire Historique*, donde afirma, con poco fundamento, que sus hallazgos en óptica dependían del trabajo de François *Aguilon, Claude de *Chales y Grimaldi. N se aventuró también en el campo de la cronología, pero su talento de historiador era inferior al de científico, y su trabajo fue refutado por Étienne *Souciet (1727).

BIBLIOGRAFÍA: BENVENUTI, C., *Synopsis physicae generalis, quam in Seminario Romano ad disputandum proponit D. Jos. Joachinus a Vereterra, et Augustus e Marchionibus Castagnagae* (Roma, 1754). BRUNET, P., *L'Introduction des théories de Newton en France au XVIIIe siècle* (París, 1931). CASTEL, L., *Traité de la physique sur la pesanteur universelle des corps* 2 v. (París, 1724). ÍD., *Le vrai système de physique générale de M. Isaac Newton* (París, 1743). COCCONATI, L. I., *In chromaticam Neutonianam exercitatio physico-mathematica quam habuit in Alma Pacifica Universitate Mantuana ... Marcus Antonius Dosmi* (Mantua, 1743). DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des jésuites (XVIe-XVIIIe siècles)* (París, 1978) 374-378. HAUTECOUR, J., *Amusement physique sur le système de Newton* (París, 1760). PAULIAN, A.-H., *Dictionnaire de physique portatif, dans lequel on expose les découvertes les plus intéressantes de Newton* (Avignon, 1758). ÍD., *Traité de paix entre Descartes et Newton* 3 v. (Avignon, 1763). REGNAULT, N., *Entretiens physiques d'Ariste et d'Eudoxe* (París, 1729). REILLY, C., «Ignace Gaston Pardies, S.J. (1636-1673). Correspondent of the Royal Society», *Month* 25 (1961) 113-118. ÍD., *Francis Line, S.J. (1595-1675): An Exiled English Scientist* (Roma, 1969). SOUCIET, E., *Recueil des dissertations du Père É. Souciet, de la Compagnie de Jésus* (París, 1727). TURNBULL, H. W. (ed.), *The Correspondence of Isaac Newton* 1 (Cambridge, 1959). *Transactions of the Royal Society of London* 6 (1672) 3075-3087; 7 (1672) 4087-4093, 5012; 9 (1675) 217-219; 10 (1676) 495-505; 11 (1676) 556-561, 692-705.

A. ZIGGELAAR

NICARAGUA. La mayor de las repúblicas de América Central, limita al N con Honduras, al E con el Mar Caribe, al S con Costa Rica y al O con el Océano Pacífico. En una área de 130.000 kilómetros cuadrados tiene unos tres millones de habitantes. Nicaragua fue colonizada por Gil González Dávila en 1522 y, tras un intento de federación centroamericana, se independizó en 1838.

I. ANTIGUA CJ (1617-1625)

De los cinco territorios que formaban el antiguo reino de Guatemala, N fue la primera en conocer a la CJ, cuando en 1579 desembarcaron en El Realejo cuatro jesuitas que acompañaban a Juan de la *Pla-

za, *visitador de la provincia de México. Aún se les recordaba en 1616, cuando se envió a misionar la diócesis de N al P. Pedro de Cabrera, a petición del conde de la Gomera, gobernador de Guatemala. Tanto bien hizo durante sus meses de estancia que la ciudad de Granada instó a los jesuitas de México a que se estableciera Cabrera de forma permanente. En 1617, en compañía del H. Blas Hernández, se instaló en la residencia de Granada y trabajó en la pastoral y en la educación de los niños. Cuatro años después, cuando pensaban retirarse, el puerto de El Realejo ofreció también fundar una residencia. Reconsiderada la oferta después de una visita especial del P. Luis de Molina (1621), los superiores de México optaron por mantener ambas residencias hasta 1625, cuando por verlas insostenibles las dejaron. Sólo ocasionalmente regresaron a misionar los jesuitas del colegio de Guatemala. Quizás por la labor realizada allí o por asistir al colegio de Guatemala, varios jóvenes nicaragüenses entraron en la CJ en el siglo XVII, como Antonio de Cáceres, y algunos que la *expulsión decretada (1767) por Carlos III llevó a Italia, como Jorge Vidaurre Casco y Faustino de la Vega Lacayo.

II. NUEVA CJ

Muchos años pasaron hasta que los nicaragüenses tuvieron en su territorio por varias semanas a jesuitas; fueron los que, expulsados de Ecuador, desembarcaron en San Juan del Norte (1853) y, camino de Guatemala, dieron misiones en Granada, León y otras poblaciones.

1. PRIMERA ETAPA (1871-1881)

Como ocurrió en otros lugares, la presencia de los jesuitas en N durante el siglo XIX se debe a la expulsión decretada por el gobierno de Guatemala. Así, el 15 septiembre 1871 llegaban a El Realejo unos setenta de ellos, recibidos tres días después con entusiasmo por el pueblo de León. Desde el primer momento deseaban que la CJ fundase un colegio, pero el gobierno, temiendo un conflicto con Guatemala, prefirió considerar a los expulsos como simples refugiados, sin darles la seguridad de una permanencia definitiva. Por eso, la presencia de los jesuitas en esta nueva etapa se plasmó en la pastoral, más necesaria entonces que un colegio. Además de dar oportunidad a que completaran su formación numerosos escolares jesuitas en las casas de León (1871) y Matagalpa (1879), las residencias se convirtieron en focos de formación religiosa popular, como en las parroquias y residencias de Corinto (1871), León, Rivas, Granada y Masaya (1872), Matagalpa (1874) y Ocotal (1875). Aunque setenta jesuitas eran muchos en un país pequeño, eso facilitó la movilidad del grupo, que misionó constantemente el territorio, como una forma de compensar la escasez de sacerdotes. El noviciado de Matagalpa tuvo muchas vocaciones que, al ser expulsada la CJ, trabajaron en Ecuador y Colombia.

A pesar del amor del pueblo hacia la CJ, este período se caracterizó por los ataques de la prensa liberal doctrinaria. Los gobiernos de Guatemala y El Salvador presionaron más de una vez al de N para que expulsara a la CJ, arguyendo que lo requería la paz de Centroamérica, pero el gobierno nicaragüense se negó a hacerlo mientras los jesuitas no dieran motivo. En defensa suya, además de la prensa católica, destacó el escritor Enrique Guzmán y, entre los jesuitas, Felipe Cardella, León *Tornero y Mario *Valenzuela. Si bien los jesuitas no daban motivo para la expulsión, sus enemigos lograron un pretexto en su labor entre los indios de Matagalpa. Descontentos éstos, entre otras cosas, por unas medidas del gobierno para incorporarlos a la vida municipal, se levantaron en armas y atacaron la ciudad de Matagalpa. Los jesuitas, y sobre todo Alejandro *Cáceres, que tenía gran influjo sobre ellos, intentaron apaciguarlos a instancias del mismo gobierno; sin embargo se les acusó, luego, de actividades contra la paz pública, y el presidente, general Joaquín Zavala, ordenó la concentración de los jesuitas de Matagalpa en Granada. Al saberse en León, se produjo una manifestación de repudio, que unida al descontento del pueblo con la ideología antirreligiosa del instituto recién establecido allí, fueron las razones que adujo Zavala para expulsar de N a más de sesenta jesuitas mediante decreto del 2 junio 1881.

2. SEGUNDA ETAPA (DESDE 1913)

Desde entonces, se intentó varias veces el regreso de la CJ, pero sin éxito hasta la llegada de los refugiados de México. En 1913, volvieron por unos meses los PP. Valenzuela, Félix Álvarez, José Manuel Quirós y Benito Pérez y, dos años después, llegaron de El Salvador cuatro expulsados por la revolución mejicana de 1914. Aunque los mejicanos rehuían un compromiso duradero, fueron cediendo a las presiones del pueblo, y aceptaron la iglesia de Jalteva en Granada (1915) y, cuando ya había doce jesuitas, la residencia y Academia del Sagrado Corazón en la misma ciudad, convertida luego en colegio Centroamérica (1916), la Escuela Nocturna de Obreros (1916), la iglesia de Candelaria en Managua (1927), destruida por el terremoto de 1931, y sustituida por la de Santo Domingo (1931), edificada por el P. José O. *Rossi.

Al sustituir los jesuitas de la provincia de Castilla a los mejicanos desde 1937, la CJ dirigía el colegio de Granada, las residencias de la Asunción y Santo Domingo y enseñaba en el seminario diocesano. De los cuarenta y seis jesuitas que trabajaban en N, treinta y cinco se dedicaban a la docencia, especialmente en el colegio. Desde entonces, se establecieron la Escuela *Apostólica San José en Jinotepe (1939), el Instituto Loyola de Managua (1952), la Universidad Centroamericana en Managua (1961), la Escuela de Agricultura en Estelí (1982) y se asumieron temporalmente varias parroquias, como San Rafael del Sur (1974), y Ocotal (1979).

La labor de los jesuitas en esta etapa se ha centrado en la enseñanza, y el trabajo pastoral y social entre las capas más humildes de la población, que se vio afectada a fines de los años setenta por una guerra civil y por los cambios socio-políticos produci-

dos en el país. La participación de algunos jesuitas como técnicos en puestos de gobierno creó cierta tirantez entre los jesuitas y la jerarquía. El juniorado jesuita lleva ahora el nombre de Rutilio *Grande, víctima de su entrega a los oprimidos.

BIBLIOGRAFÍA: CARDELLA, F., *La corona fúnebre y los padres de la CJ residentes en Granada* (León, 1878). CERUTTI, F., *Los jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX* (San José, 1984). EARLEY, S., «Arms and Politics in Costa Rica and Nicaragua, 1948-1981» (Nuevo México, 1982). JEREZ, C., *The Church and the Nicaraguan Revolution* (Londres, 1984). POLGÁR 2/2:265. Ver además *Centroamérica.

M. I. PÉREZ ALONSO

NICCOLAI, Alfonso. Teólogo, predicador, escritor.

N. 31 diciembre 1706, Lucca, Italia; m. 1784, Florencia, Italia.

E. 14 febrero 1723, Roma, Italia; o.c. 1738, Roma; ú.v. 15 agosto 1740, Florencia.

Cursó la filosofía (1726-1729) y la teología (1734-1738) en el *Colegio Romano, con el intervalo de cinco años de docencia de clásicos en Sezze, Orvieto y Florencia. Tras su ordenación, fue a Florencia, donde enseñó (1739-1742) retórica y fue prefecto de estudios (1742-1751), además de tener regularmente las *lecciones sacras en la iglesia del colegio. Publicadas más tarde estas lecciones sobre el Génesis, Éxodo, Daniel, Tobías, Ester y Judit en trece volúmenes, constituyen un monumento de erudición bíblica y teológica. Pasó a Roma como prefecto de estudios y director espiritual (1751-1754) en el Colegio Escocés, y regresó a Florencia como teólogo imperial, título conferido por el gran duque de Toscana, Francesco Stefano I, esposo de la emperatriz María Teresa. A la muerte de éste (1765), fue nombrado teólogo de su sucesor Pietro Leopoldo I. Siguió en Florencia después de la *supresión de la CJ (1773).

Considerado uno de los mejores oradores de su tiempo, publicó (1772-1773) su colección de discursos, junto con otros escritos sobre temas científicos o históricos. Miembro de la Accademia degli Arcadi, con el nombre de Saliceste Telpusiano, publicó algunas poesías latinas.

OBRAS: *Memorie storiche di S. Biagio vescovo e martire...* (Roma, 1752). *Panegiriche, orazioni, et prose toscane* (Venecia, 1754). *Dissertazioni e lezioni di Sacra Scrittura...* 13 v. (Florencia, 1756-1765). *Ragionamenti sopra la religione* 8 v. (Genova, 1770-1771). *Prose toscane oratorie, scientifiche, storiche...* 3 v. (Florencia, 1772-1773).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:207-208; 2:77. HURTER [3]5:359. SOMMERVOGEL 5:1702-1705.

M. ZANFREDINI

NICKEL, Goswin, véase GENERALES, 10.

NICOLAÏ, Jacques. Pintor.

N. 18 julio 1605, Dinant (Namur), Bélgica; m. 12 febrero 1678, Namur.

E. 30 octubre 1627, Tournai (Hainaut), Bélgica; ú.v. 8 junio 1639, Huy (Lieja), Bélgica.

Entró en la CJ como hermano y fue discípulo de Daniel *Seghers. Pintando en el estilo de Pierre Paul *Rubens, empleó su talento principalmente en decorar residencias e iglesias jesuitas de los Países Bajos del Sur, como Lieja, Amberes, Namur y Saint-Omer. La mayor parte de su trabajo lo hizo para la iglesia jesuita de Saint-Ignace de Namur (actual Saint-Loup). Los trece grandes cuadros que adornaron la iglesia se encuentran ahora en la catedral de Namur. Muchas otras iglesias y monasterios se beneficiaron de su arte, aunque no todas estas pinturas tengan la misma calidad. Aceptó encargos de parte de personas privadas, lo que suscitó la indignación de algunos pintores seglares. Al suprimirse la CJ (1773), uno de sus cuadros del colegio de Namur se llevó a Viena.

BIBLIOGRAFÍA: BONNENFANT, P., *La suppression de la Compagnie de Jésus dans les Pays-Bas autrichiens (1773)* (Bruselas, 1925). COURTOY, F., *L'ancienne église des Jésuites de Namur actuellement Saint-Loup* (Namur, 1938) 42-44. ROISIN, C., «Le vie et l'oeuvre du Frère Jacques Nicolai (1605-1678), peintre Jésuite au XVII[ème] siècle», tesis (Université Catholique de Louvain, 1987). *PIBA* 2:162.

G. MEESSEN (†)

NICOLAI, Laurentius, véase NORVEGUS.

NICOLAS, Pierre. Matemático, teólogo, superior.

N. 20 abril 1642, Saint-Flour (Cantal), Francia; m. 16 septiembre 1714, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 20 octubre 1657, Toulouse; o. 1671/1672, Toulouse; ú.v. 15 agosto 1676, Toulouse.

Enseñó nueve años de retórica, cuatro de matemáticas, dos de filosofía y diecinueve de teología en Toulouse, Clermont-Ferrand y Montpellier. Fue, también, rector de los colegios de Béziers (1697-1700), Tournon (1700-1703) y Toulouse (1703-1707), y provincial (1707-1710) de la provincia jesuita de Toulouse. Sus últimos años fue espiritual del colegio de Toulouse. Sus trabajos matemáticos le ganaron renombre entre sus compañeros y en los círculos académicos y científicos de su época, que lo alabaron por la sutileza de su pensamiento, profundidad y estilo elegante. Cuando se trató (1712) de fundar una casa de escritores en Toulouse, el *visitador Jean-Joseph Guibert escribió al P. General Miguel Ángel Tamburini que habría que incluir entre ellos a N: «insigne matemático que tiene mucho material dispuesto para la imprenta» (F. de Dainville 286).

OBRAS: *De novis spiralibus* (Toulouse, 1693). *De lineis logarithmeticis et spiralibus hyperbolicis exercitationes geometricae* (Toulouse, 1696). *De conchoidibus et cissoidibus exercitationes geometricae* (Toulouse, 1697).

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, «Projet d'un corps d'écrivains à Toulouse en 1712», *AHSI* 7 (1938) 285-291. DELATTRE 4:688-689. MONTUCLA, J.-E., *Histoire des mathématiques* (París, 1709). SOMMERVOGEL 5:1709-1710.

H. DE GENSAC

NICOLAU PONS, Miguel. Profesor, escritor.

N. 3 diciembre 1905, Inca (Baleares), España; m. 19 mayo 1986, Toledo, España.

E. 31 marzo 1922, Granada, España; o. 26 julio 1935, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1939, Madrid, España.

Abandonó su primera orientación a la carrera militar para entrar en la CJ. Su formación (clásicos y filosofía) en España fue cortada por el decreto de disolución de la II República (1932). Pasado un año de teología en Portugal, la completó (1933-1936) en Innsbruck, e hizo un bienio de especialización en Roma (Italia), Valkenburg (Holanda), Lovaina y Bruselas (Bélgica). Esto le preparó para la docencia de la teología fundamental por veinte años en Granada (1939-1959) y de dogmática sacramentaria por dieciocho en la Universidad Pontificia de Salamanca (1959-1977); llamado por el cardenal primado, fue profesor de teología en el Seminario de Toledo (1977-1985). Su especialidad de teología espiritual, de la que fue profesor en Granada, le llevó a publicar varios libros sobre el sacerdocio, la devoción al *Corazón de Jesús, y de sus otras materias de enseñanza, así como de la problemática y documentos del *Vaticano II, en el que participó como perito.

Un capítulo especial de su actividad científica lo forman sus publicaciones sobre su paisano Jerónimo *Nadal, que contribuyeron decisivamente al conocimiento de este pensador espiritual original y profundo, de estudio indispensable para la comprensión de la primera espiritualidad de la CJ. Varios análisis parciales culminaron en la obra de 1949, que se completó con el volumen V de las *Epistolae P. Nadal* [MHSI 90], dedicado a sus *Commentarii de Instituto S.I.* (1962), y las *Orationis observationes* (1964). Su artículo en el *Dictionnaire de Spiritualité* (11:3-15) ofrece una síntesis de sus estudios nadalianos.

OBRAS: a) Sobre J. *NADAL: *Pláticas espirituales de Coimbra, 1561* (Granada, 1945, 1979). *J. Nadal. Sus obras y doctrinas espirituales* (Madrid, 1949). *H. Nadal Commentarii de Instituto S.I.* [MHSI 90] (Roma, 1962). *H. Nadal Orationis observationes* [MHSI 90a] (Roma, 1964). «El P. J. Nadal, sus obras y doctrinas», *Estudis Baleàrics* 1/2 (1981) 109-132. «Espiritualidad de la Compañía de Jesús en la España del siglo XVI», *Corrientes de espiritualidad del siglo XVI* (Barcelona, 1963). b) «La novedad en Teología», *EstEcl* 24 (1950) 5-41. «Introductio in Theologiam. De Revelatione christiana. De sacra Scriptura», *Sacrae Theologiae Summa* I (Madrid, [5]1961). «La concelebración eucarística», *Salmanticensis* 8 (1961) 269-294. *Psicología y pedagogía de la fe* (Madrid, 1963). «Carta a los Hebreos», trad. y com. (Madrid, 1967). *Nueva Pascua de la Nueva Alianza* (Madrid, 1973). *Sacerdote según tu Corazón* (Toledo, [8]1979). *Teología del signo sacramental* (Madrid, 1969). *Ministros de Cristo. El sacramento del Orden* (Madrid, 1971). *La unción de los enfermos* (Madrid, 1975). *La reconciliación con Dios y con la Iglesia* (Madrid 1977). *Iniciación a la Teología* (Toledo, 1984). c) *Problemas del Concilio Vaticano II. Visión teológica* (Madrid, 1963). *Nuevos problemas del Vaticano II* (Madrid, 1964). [Comentarios a SC, DV, UR, PO]. «Bases conciliares para la renovación de los estudios eclesiásticos», *Salmanticensis* 14 (1967) 429-478. *La crisis de la Iglesia. Criterios de renovación* (Madrid, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 56 (1987) 422.

J. ESCALERA

NIDHARD (NITHARD), Johann Eberhard. Confesor real, cardenal.

N. 8 diciembre 1607, Falkenstein (Alta Austria), Austria; m. 1 febrero 1681, Roma, Italia.

E. 15 octubre 1631, Viena, Austria; o.c. 1639, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 8 septiembre 1648, Viena; o.ep. 24 enero 1672, Roma.

Después de participar militarmente en la Liga Católica (1625-1631), entró en la CJ. Estudió (1633-1640) filosofía y teología en Graz y, hecha la tercera probación, fue profesor (1641-1646) de filosofía y derecho canónico en la misma ciudad. En este último año, por deseo del emperador Fernando III, fue nombrado confesor y profesor de sus hijos, Leopoldo, futuro emperador, y Mariana. En 1649, acompañó a ésta a España, con ocasión de su matrimonio con Felipe IV, a quien N asistió espiritualmente en sus últimos momentos en 1665. Quedando como sucesor a la corona el enfermizo niño Carlos II, la reina madre, Dña. Mariana, se encargó de la regencia. Su espíritu apocado no halló otra salida que confiar por entero en el consejo político de N, quien desde entonces pasó a despachar con la reina dos horas diarias. La reina naturalizó español a N, le hizo miembro del Consejo de Estado, obtuvo de Alejandro VII la dispensa de sus votos y lo nombró Inquisidor General. N hizo prácticamente el papel de primer ministro (1666-1669), sin contar con sus superiores religiosos y sin tener cualidades para ello. «No fue estadista, sino funcionario», dice de él Gabriel Maura en su *Vida y Reinado de Carlos II*.

Las «Memorias» de N pueden proporcionar una falsa idea de su desinterés y altura de miras. De hecho, aunque dado a penitencias externas y haciendo pública profesión de su pertenencia a la CJ, vivía en el palacio de la *Inquisición, que mandó decorar lujosamente con los 4.000 pesos enviados por el virrey de Méjico a la reina; y obtuvo de Alejandro VII la concesión de algunos beneficios eclesiásticos, cuya renta anual montaba a 10.000 ducados, para vivir, como él apuntaba, con la «decencia» que pedían sus cargos. Por dejarse llevar N de la vanagloria y apego a su alta dignidad, Clemente IX mostró desagrado ante sus actividades tan ajenas al Instituto al que pertenecía. N contó desde un principio con la oposición de las órdenes religiosas tradicionalmente opuestas a la CJ, como los dominicos, y también de gran parte del pueblo, por haber prohibido la representación de comedias, y por el desgraciado desarrollo de la guerra de Devolución (1667-1668) contra Luis XIV de Francia y la paz de Aquisgrán (1668), en la que el emperador Leopoldo I observó una conducta desleal hacia su hermana, la reina de España. Pero la cabeza de la oposición fue el infante Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, quien envió sicarios para asesinar a N (1668) y, a principios 1669, emprendió desde Barcelona una marcha sobre Madrid para echarlo de España. Al llegar el infante a Alcalá de Henares (Madrid) y salirle al encuentro el nuncio Federico Borromeo para hacer de mediador, sus términos fueron terminantes: o salía N el lunes (25 febrero) o al día siguiente lo arrojaría él mismo. La reina, muy a su pesar, tuvo

que ceder, y N salió de Madrid, con el nombramiento de embajador de España en Roma y la promesa del capelo cardenalicio.

El 16 noviembre 1671, Clemente XI lo nombró arzobispo titular de Edesa y, el 22 febrero 1672, cardenal. El P. General Juan Pablo Oliva se opuso a ello, como también lo había hecho a la escalada política de N en España, pero tuvo que aceptar los hechos consumados. Invitado a residir en el noviciado de Roma, N prefirió vivir de acuerdo con su dignidad cardenalicia y empleó su tiempo en escribir sus «Memorias», veintiún tomos en folio. Trató en vano de volver a España. En su testamento legó su biblioteca al colegio de Linz (Austria). Por deseo propio, fue enterrado en la iglesia del Gesù de Roma, junto al altar de san Ignacio.

OBRAS: *Examen Theologicum. Quatuor propositionum quorundam authorum anonymorum, quibus aspergunt maculam cultui, festo, objecto, et sententiae piae de Immaculata Sanctissimae Dei Matris Virginis Conceptione...* (Madrid, 1665). «Relación histórica de las cosas que han sucedido en España desde el año 1660» (BNM, mss 8344-8364: doc. recogida por el card. N).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:102-117. DUHR 3:823-825. DUHR, B., «War der spanische Generalinquisitor Eberhard Nidhard ein ehrgeiziger und habsüchtiger Strebenz?» *Historisch-politische Blätter* 154 (1914) 465-485, 554-574. *Historia de la Inquisición en España y América* (Madrid, 1984-2000) 1:1079-1089; 2:716; 3:258. KOCH 1293s. MAURA, G., *Carlos II y su Corte* (Madrid, 1913) 1:c.VII-XV. MENDOZA GARCÍA, I., «El P. J. E. N.: Valido e Inquisidor General», *Inquisición española. Nuevas aproximaciones* (Madrid, 1987) 77-98. POESCHL, J., «J. E. Nidhard, ein Kardinal aus dem Mühlviertel», *Beiträge zur Landes-und Volkskunde des Mühlviertels* 4 (1914) 1-43. POLGÁR 3/2:588. RIBOT, L. A., «La España de Carlos II», *Historia de España* (Madrid, 1993) 28:83-92. SANTOS, *Obispados* 1:170-176. SOMMERVOGEL 5:1716-1722. STÖGER, *Scriptores* 244s. WURZBACH 20:140-141. *Espasa* 38:805-806. *DHEE* 3:1775. *DTC* 11:657-658. *EI* 24:798. *LTK* 7:950. *NDB* 19:212s.

I. PINEDO / H. PLATZGUMMER

NIEDEREGGER, Alois. Pedagogo, filólogo, escritor ascético.

N. 25 noviembre 1849, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 14 octubre 1933, Bohosudov (Bohemia), Chequia.

E. 5 septiembre 1866, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 29 julio 1877, Innsbruck; ú.v. 2 febrero 1886, Kalksburg (Viena), Austria.

Acabados los estudios clásicos en Innsbruck, entró en la CJ. Hizo el noviciado y dos años de retórica en St. Andrä; fue prefecto (1870-1871) en Mariaschein (hoy Bohosudov), y cursó la filosofía (1871-1874) en Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1874-1877) en Innsbruck, donde se preparó para la docencia de latín y griego. Desde 1879 a 1928 estuvo, casi sin interrupción, en los colegios jesuitas de Linz-Freinberg, Kalksburg y Mariaschein (desde 1898) como profesor de lenguas clásicas, y desde 1898 a 1907 como director. Fue también un predicador original. Sus numerosas poesías en latín y griego quedaron sin publicar. Sobre muchos de sus alumnos tuvo un influjo decisivo para la orientación de sus vidas (incluidos el futuro obispo de Linz, Johannes Gföllner, y el arzobispo de Praga, Franz Kordač).

OBRAS: *Der Studentenbund der Marianischen Sodalitäten* (Ratisbona, 1884). *Kurzgefaßte griechische Syntax* (1887). *Aloisius von Gonzaga* (Freising, 1891). *Johann B. Premlechner und seine Lucubrationes* (Kalksburg, 1894). *Geschichte der Bischöflichen Lehranstalt der Diözese Leitmeritz in Mariaschein* (1907). *Die Litanei vom hl. Herzen Jesu in 34 Predigten* (1922).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1295. KOSCH 2:3252. *Der Seminarfreund* (1933) 28-29. *18 Jahresbericht des bischöflichen Gymnasiums in Mariaschein* (1934).

H. PLATZGUMMER

NIEL, Armand Jean Xavier, véase NYEL.

NIELSSEN, Laurentius, véase NORVEGUS.

NIEREMBERG Y OTTIN, Juan Eusebio. Exegeta, filósofo, polígrafo.

N. 9 septiembre 1595, Madrid, España; m. 2 abril 1658, Madrid.

E. 31 marzo 1614, Salamanca, España; o. 1623; ú.v. 3 julio 1633, Madrid.

Sus padres se habían trasladado a España en el séquito de la emperatriz María de Austria y, cuando N entró en la CJ, lograron por medio de la nunciatura que pasase del noviciado castellano de Villagarcía al de la provincia de Toledo. Su larga vida docente se interrumpió sólo con ministerios pastorales, unas correrías científicas para su cátedra de historia natural y su labor en la comisión nombrada por el rey Felipe IV para promover la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Por lo demás, su vivir y obrar se confunden con el *Colegio Imperial, siendo sus escritos tanto castellanos (5.740 págs. folio) como latinos (poco menos de 5.000 págs.) la mejor fuente documental sobre las corrientes ideológicas que animaron aquella universidad jesuita, en la que estudiaron Francisco de Quevedo y Pedro *Calderón de la Barca. Difíciles de analizar, las materias abordadas por N resultan múltiples y difusas, desde los prodigios del Nuevo Mundo a la mariología. Sus tratados espirituales, mayormente el *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno* han dejado profunda huella en generaciones cristianas. Sería bastante difícil resumir ésta tan larga y traducida obra. Baste citar esta pauta orientadora: «Es... una grande diferencia entre lo temporal y lo eterno ser lo uno fin y lo otro medio; porque lo eterno es el fin del hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que en ello tenga el hombre su última perfección y bienaventuranza perpetua; mas lo temporal es para que lo use sólo en cuanto pueda conseguir lo eterno, y así viene a ser lo temporal, medio y lo eterno, fin (...); por lo cual, por lo eterno habíamos de suspirar, y de todo lo temporal nos habíamos de olvidar, sino en cuanto nos ayudase a conseguir lo eterno» (Lib. V, cap. 1). Con esta paráfrasis del «Principio y fundamento» de los *Ejercicios*,

presenta un concepto platónico disfrazado de lema ignaciano. Además, todo lo platoniza, como consta en su excelente *De arte voluntatis*. Se asemeja a Plotino por la idea de armonía de los opuestos (bien y mal, gozo y dolor, etc.) y por el tema del *gran teatro del mundo*, amén de su cauteloso y disimulado *emanantismo*, tan arduo respecto al dogma cristiano de Creación. Su atrevida exégesis bíblica (*Stromata Sacrae Scripturae*) lo acerca a Orígenes. Juzga con indulgencia e incluso con simpatía a los paganismos antiguos (*Sigalion, sive de Sapientia mythica*) y asiáticos o americanos (*Historia Naturae*). Muy orientado hacia lo simbólico, lo misterioso, lo enigmático, suele considerar como algo ficticio y engañoso la dimensión material o visible del universo; de ahí el sabor casi gnóstico de varias obras suyas.

OBRAS: *Obras y días. Manual de señores y príncipes* (Madrid, 1929). *Sigalion sive de Sapientia Mythica* (Madrid, 1629). *De la afición y amor de Jesús* (Madrid, 1630). *De adoratione in spiritu et veritate* (Amberes, 1631). *De arte voluntatis* (Lyón, 1631). *Vida del glorioso San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1631). *Vida divina y Camino real para la perfección* (Madrid, 1633). *Historia naturae, maxime peregrinae* (Amberes, 1635). *Del aprecio y estima de la divina gracia* (Madrid, 1638). *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno. Crisol de desengaños* (Madrid, 1640). *De la hermosura de Dios y su amabilidad* (Madrid, 1641). *De origine Sacrae Scripturae* (Lyón, 1641). *Theopoliticus* (Amberes, 1641). *Corona virtuosa y virtud coronada* (Madrid, 1643). *De la devoción y patrocinio de San Miguel* (Madrid, 1643). [*Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 4 t. con títulos diferentes] (Madrid, 1643-1647). *Vida del ... B. Francisco de Borja* (Madrid, 1644). *Epístolas*, ed. M. Faría y Sousa (Madrid, 1649). *Los IV Libros de la Imitación de Cristo* (Amberes, 1650?). *Obras cristianas, espirituales y filosóficas*, 3 t. (Madrid, 1651. 1890-1892). *Trophaea mariana, seu de victrice misericordia Deiparae*, 2 t. (Amberes, 1658-1659). *Opera parthenica... de puritate Matris Dei* (Lyón, 1659). *Epistolario* (Madrid, 1913). *Obras escogidas* [*BAE* 103-104] (Madrid, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: CAPÁNAGA, V., «San Agustín y el P. Nieremberg», *Augustinus* 3 (1958) 529-540. DIDIER, H., «Denys l'Aréopagite dans l'oeuvre de J.E. Nieremberg», *RHS* 51 (1975) 137-150. ÍD., *Vida y pensamiento de J.E. Nieremberg* (Madrid, 1976). *DS* 11:328-335. IPARRAGUIRRE, I., «Un escritor ascético olvidado...», *EstEcl* 32 (1958) 427-448. *Marienlexikon* 4:618s. SIMÓN DÍAZ 16:5-50. SOMMERVOGEL 5:1726-1766.

H. DIDIER

NIESIECKI, Kasper. Heraldista.

N. 31 diciembre 1682, cerca de Poznań, Polonia; m. 9 junio 1744, Krasnystaw (Chelm), Polonia.

E. 2 septiembre 1699, Cracovia, Polonia; o. 1710, Cracovia; ú.v. 19 marzo 1717, Cracovia.

Después de sus estudios, enseñó poesía, retórica y matemáticas; luego, fue predicador (1715-1723) en varias localidades. Desde 1724 estuvo destinado en Krasnystaw, donde, además de su labor sacerdotal, reunió materiales para su obra de heráldica, *Korona Polska* (La Corona Polaca). Cuando apareció el primer volumen (1728), algunos nobles se sintieron ofendidos, por juzgar que lo escrito sobre sus familias no era lo suficiente extenso ni laudatorio. Sus quejas provocaron una tormenta, cuyos ecos resonaron en la misma Roma y resultó en el aplazamiento por diez años de la publicación de los volúmenes siguientes.

El volumen cuarto (1743) ocasionó ataques aún más acerbos, incluidos algunos pequeños destrozos en el colegio jesuita. Al no incluir este volumen la cantidad de leyendas y genealogías fantásticas como los anteriores, los contemporáneos lo desaprobaron, aunque las generaciones futuras lo habrían de alabar por ello. La primera parte presenta las armas heráldicas de estados y distritos, una lista de senadores polacos y lituanos, ministros, presidentes de la Cámara de Diputados y de los tribunales. Luego, en orden alfabético, según los nombres de familia, siguen los escudos de armas con su descripción, origen e historias paralelas de las familias. La sección sobre la Edad Media era una compilación de heráldicas previas. Para el estudio de los siglos XVI y XVII, N se apoyó en los trabajos de otros historiadores, constituciones de la Dieta, diversos estatutos, registros de iglesias, lápidas sepulcrales, panegíricos y oraciones fúnebres y, por último, documentos proporcionados por las familias y otros jesuitas. Con todo, no tuvo acceso al Registro Real ni a los archivos de tribunales. Sin embargo, la obra contiene una gran cantidad de material biográfico e información sobre las costumbres contemporáneas y sigue siendo un instrumento indispendable para la investigación genealógica y biográfica. Tras la muerte de N, el jesuita Stanisław Czapliński completó el volumen quinto, que aún no se ha publicado.

OBRAS: *Korona Polska przy złotej wolności starożytnymi wszystkich katedr, prowincji i rycerstwa klejnotami... ozdobiona* 4 v. (Lvov, 1728-1743). *Herbarz Polski*, ed. J. N. Bobrowicz, 10 v. (Leipzig, 1839-1845).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 299-300. POLGÁR 3/2:589. SOMMERVOGEL 5:1766-1767. ZAŁĘSKI 3:1118-1122. *Nowy Korbut* 3:21-22. *LE* 20:338. *PSB* 23:49-50.

J. PASZENDA / F. PALUSZKIEWICZ

NIEUWENHOFF, Willem van. Hagiógrafo, director de ejercicios.

N. 25 junio 1843, La Haya (Holanda Sur), Holanda; m. 8 octubre 1907, La Haya.

E. 26 septiembre 1862, Ravenstein (Brabante Norte), Holanda; o. 1 septiembre 1872, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1875, Culemborg (Güeldres), Holanda.

Hecho un año de filosofía (1865-1866) en Laval (Francia), enseñó idiomas (1866-1870) en Katwijk. Después de la teología (1870-1873) en Maastricht y la tercera probación en Drongen, pasó como escritor a Culemborg (1874) y luego a La Haya (1879). Fue un excelente predicador y un director de ejercicios muy solicitado por sacerdotes y religiosas. Publicó varias hagiografías sobre jesuitas, entre ellas las de Ignacio de Loyola, Francisco *Javier, José *Pignatelli, Anske Bruynsma (Boccatius,1530-1579), Gerit Cools (Brassica, 1530-1555) y Jacob *Roelands. Escribió también acerca de la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús.

OBRAS: *Caspar Berse* (Rotterdam, 1870). *De bruid des konings te Paray-le-Monial* (Amsterdam, 1876). *Edmond Campion* (Amsterdam, 1888). *Leven van den H. Ignatius van*

Loyola 2 v. (Amsterdam, 1891-1892). *Schetsen en Studiën. P. Peter Roh, Jacob Ruskin, Luis Coloma S.J., Jacinto Verdaguer, James Tissot* (Amsterdam, 1898). *De twintigste eeuw toegewijd aan het heilig Hart van Jezus* (Amsterdam, 1899). *Bruijnsma, Cools en Roelandsz. Historische schetsen* (Leyden, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: *KE* 18:560. *NNBW* 4:1025-1026. [I. VOGELS] *Menologium van de Sociëteit van Jezus voor de Nederlandsche provincie* (Leiden, 1912) 2:251-252.

J. BARTEN (†)

NIGERIA. En el siglo XVII «Guinea» y «Sierra Leona» eran términos que se aplicaban a territorios mayores que los que indican sus nombres actuales. El P. Baltasar *Barreira, acompañado por el H. Pedro Fernandes llegó a Guinea a comienzos de enero de 1605, y a Sierra Leona el 23 septiembre, donde se les agregó el P. Manuel *Álvares; la misión duró unos diez años. Su labor incluía la evangelización de la actual Nigeria.

La reciente presencia jesuita en Nigeria empezó en 1962. El gobierno iba a inaugurar la Universidad de Lagos. Previendo este suceso, el arzobispo Sergio Pignedoli, delegado apostólico para la región central del África Occidental, pidió (1961) a la CJ que abriese una residencia universitaria, dirigida por quienes pudieran también enseñar en la Universidad. Su petición fue apoyada por la Conferencia Episcopal Nigeriana. El vicario general John L. Swain, en nombre del P. General Juan B. Janssens, le pidió a John McGinty, provincial de Nueva York, que sopesase la petición. La propuesta de una residencia universitaria no fue aceptada, pero como alternativa, Joseph Schuh fue nombrado (agosto 1962) capellán y profesor de la Universidad. En 1963 se le agregó en la universidad el P. Joseph Schuyle, y el P. Joseph McKenna fue enviado ante una nueva petición de los obispos que deseaban un jesuita para que fuese secretario de educación en el Secretariado Católico Nacional de Nigeria. Schuh fue nombrado superior de este grupo.

Desde 1964 hasta 1967 el compromiso jesuita se fue amplificando y diversificando. Pero las circunstancias de la guerra civil (1967-1970) y sus efectos ocasionaron una disminución de su presencia. Ésta se recompuso a rachas y lentamente de 1972 a 1978, y más rápidamente después.

Los jesuitas comenzaron a aceptar novicios de Nigeria (y de Ghana) en 1969. Al principio se les enviaba a Lusaka (Zambia) para el noviciado, a Kimwenza (Congo) para filosofía, y a Europa para la teología. Adem Emaikwu, uno de los primeros novicios de la CJ, fue el primer sacerdote jesuita nigeriano en 1981. Se abrió e inauguró un noviciado en Benin City en 1981. Más tarde, la filosofía se estudió sucesivamente en el seminario regional de Ibadan (1990-1992), en Estados Unidos (1993) y en el recién construido de Harare (Zimbabue) desde 1994; la teología se cursó en Nairobi (Kenia) desde 1984.

Aparte del noviciado, los jesuitas en Nigeria no tenían ninguna institución propia hasta 1994. Compraron una pequeña residencia en Suru Lere (suburbio de Lagos) en 1964. Construyeron (1966) una residencia grande en Ozuoba, cerca de Port Harcourt, que cedieron (1980) a la diócesis de Port Harcourt.

Hasta 1980, los jesuitas no tuvieron obras organizadas de cierta duración. Muchas de sus empresas apostólicas las llevaban adelante jesuitas que actuaban por su cuenta. Casi todas fueron emprendidas por la provincia como respuesta a peticiones hechas por obispos individuales o por las conferencias regionales o nacionales de los obispos. En la mayoría de los casos trabajaban en obras controladas por los mismos obispos, y unos pocos colaboraban en instituciones educativas del gobierno. Hubo muchos cambios en estas tareas. Se dio también un destacado movimiento de personal. Los números subieron de uno en 1962 a 11 en 1967, descendió a 6 en 1970, y alcanzó 55 en 1998. En 1987 se constituyó, juntamente con Ghana, en misión dependiente de Nueva York.

Actividades de la CJ:

a) *Docencia*. Había jesuitas miembros del claustro de profesores (y en su mayoría eran también capellanes) en la Universidad de Lagos (1962-1986); en la de Nigeria, Nsukka (1965-1967 y 1972-1985); en la de Benin City (1973-1989); en la de Ibadan (1977-1978); en la de Calabar (1977-1980); y en la de Ahmdu Bello, Zaria, estuvo un jesuita como capellán (1965-1970). Asimismo, hubo jesuitas trabajando en Escuelas Normales de maestros, como en la de St. Joseph de Lagos (1965-1966); Adeyemi College, Ondo (1965-1968); Colegio Federal de Educación, Lagos (1968-1970); en el Colegio de educación Rivers de Port Harcourt (1971-1973); en estos tres últimos eran también capellanes. Algunos jesuitas fueron profesores en el seminario mayor de Sts. Peter and Paul, Ibadan (1973-1974; 1975-1977; 1990-1993), y en el seminario misional St. Paul de Abuja (1984-1992). En 1981 los obispos de la región angloparlante de África occidental abrieron un Instituto Católico de Teología para estudios posgraduados en Port Harcourt; desde el principio hasta 1988 un jesuita fue miembro de la facultad. Finalmente, la CJ trabajó también en la educación secundaria: varios enseñaron en el Aquinas de Akure (1964-1965) y en Our Lady of Lourdes de Ozuoba (1965-1967). A título personal hubo jesuitas en los seminarios menores Sacred Heart de Port Harcourt (1966-1967), St. Theresa de Ibadan (1977-1978), St. Paul de Benin City (1981-1982); y en los colegios Holy Child de Lagos (1967-1968), Barewa Government de Zaria (1967-1970) y St. Gregory de Lagos (1970-1971).

b) *Animación pastoral*. Un jesuita estuvo en la plantilla del Instituto de Pastoral de Ibadan desde 1969, y fue su director (1972-1986); otros colaboraron con él (1978-1986). Hubo jesuitas que ayudaron (1983-1993) en el Centro Católico de Comunicaciones en Kaduna. Por fin, otro fue director (1966-1967) de educación religiosa en la diócesis de Port Harcourt. Varios fueron, a tiempo completo o parcial, directores itinerantes de ejercicios desde 1964, con base en distintas ocasiones en Lagos, Port Harcourt, Benin City e Ibadan. Desde 1981, un jesuita ayudó a proveer de personal a un instituto en Jos pa-

ra preparar la formación de religiosas. Asimismo, sirvieron como asistentes en varias parroquias de Lagos (1968-1969), y en 1986 asumieron la de Christ the King. En 1980 un equipo de jesuitas se encargó de la iglesia St. Joseph de Benin City, siendo el primer apostolado realmente colectivo.

c) *Administración*. En el Secretariado Católico Nacional de Lagos, McKenna fue secretario de Formación y de Catequética (1963-1968); y secretario interino para Asistencia Social (1970-1971), en cuya capacidad dirigió el programa católico de ayuda y rehabilitación tras la Guerra Civil de Nigeria. Asimismo, otro jesuita fue ayudante (1990-1994) del pronuncio apostólico.

d) *Publicaciones*. Aunque primordialmente ocupados en otros trabajos, los jesuitas escribieron con frecuencia en periódicos laicos y religiosos y en revistas, y publicaron varios folletos populares religiosos.

La CJ estableció finalmente dos instituciones apostólicas propias: una casa de ejercicios y centro de espiritualidad (1994) en el noviciado de Benin City, y el colegio Loyola (1996) en Abuja, la nueva capital de la nación.

Canónicamente, los jesuitas en Nigeria constituían una comunidad local de la provincia de Nueva York hasta julio 1987, cuando el P.General Peter-Hans Kolvenbach decretó establecer la «misión» Nigeria-Ghana, dependiente de Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: Bane, M. J., *Catholic Pioneers in West Africa* (Dublín, 1956) I, c.5. Gonçalves, N. da Silva, *Os jesuitas e a Missão de Cabo Verde, 1604-1642* (Lisboa, 1996). *From Generation to Generation. The Story of the Nigeria/Ghana Mission of the Society of Jesus* (Bronx, Nueva York, 1994). Streit 5:1070. Wood, W. T., «Nigeria: a New Challenge», *WL* 102 (1963-2) 13-25.

J. C. McKenna

NIGRONUS, Giulio, véase NEGRONE, Giulio.

NILKES, Peter. Misionero popular, escritor.

N. 16 julio 1850, Viersen (Rin N.-Westfalia) Alemania; m. 17 septiembre 1907, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 12 octubre 1871, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 21 agosto 1886, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1889, Exaten (Limburgo), Holanda.

Hijo de un pobre fabricante de terciopelo que tuvo ocho hijos, sintió la vocacion sacerdotal de pequeño, pero sólo pudo comenzar a estudiar ayudado por bienhechores locales. Viviendo con un sacerdote, logró terminar (1869) los estudios en el gimnasio de Essen e ingresar en la academia de Münster. Hechos (1871) los ejercicios espirituales, le pareció que Dios le llamaba a la CJ. Para ver más claro hizo una peregrinación a N.ª S.ª de Kevelaer. Cuando comunicó la decisión a sus padres, para quienes era un gran sacrificio, le dijeron: «Si Dios te llama, debes seguirle.»

En su segundo año de noviciado partió para el destierro en Exaten. Estudió las humanidades (1873-1875) en Wijnandsrade y la lógica (1875-1876) en Blijenbeek. Después de cinco años de docencia en Feldkirch (Austria), terminó la filosofía (1881-1883) en Blijenbeek, y pasó a Inglaterra para la teología (1883-1887) en Ditton Hall y la tercera probación en Portico. Fue operario en Exaten (1888-1889), misionero rural (1889-1894) en Moresnet (Bélgica), y superior de la misión (1894-1900) en Blijenbeek y Luxemburgo. Rector de Exaten (1901-1903) y de Valkenburg (1903-1906), trabajó luego como operario. Un recuerdo de su celo apostólico, de su buen humor y poder de persuasión, lo dejó en su obra *Schutz- und Trutzwaffen im Kampfe gegen den modernen Unglauben*, que tuvo ocho ediciones en su vida, y hoy veintitrés.

OBRAS: *Schutz und Trutzwaffen in Kampfe gegen den modernen Unglauben* (Kevelaer, 1901).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann, 75. Koch 1298. Kosch 2:3269.

K. J. Becker

NILLES, Nicolaus. Canonista, formador de sacerdotes, escritor.

N. 21 junio 1828, Rippweiler, Luxemburgo; m. 31 enero 1907, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 28 marzo 1858, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 10 abril 1852, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1868, Innsbruck.

Después de estudiar en el gimnasio de Luxemburgo, cursó (1847-1853) filosofía, teología y derecho canónico en el *Colegio Germánico de Roma, y se doctoró en las dos últimas facultades. Vuelto a su patria, fue coadjutor en Ansemburg y párroco en Tuntingen. Dedicado también a escribir, llamó la atención con su concienzudo estudio, *Quaestiones selectae in jus liturgicum*. Entró en la CJ y, tras un año de noviciado, fue asignado a Innsbruck, como profesor de derecho canónico, cargo que ocuparía cuarenta años. Asimismo fue director (1860-1875) del internado de teólogos no jesuitas. En 1866 fundó la asociación sacerdotal de Innsbruck y su revista *Korrespondenzblatt*. Fue un apóstol de la devoción al *Corazón de Jesús, como se mostró en sus escritos y en la formación de sus seminaristas. Durante toda su vida tuvo muy en el corazón la causa de la unión de los cristianos, que promovió con sus investigaciones y publicaciones, especialmente con su *Kalendarium manuale utriusque ecclesiae*, bien recibido por protestantes y la Iglesia ortodoxa rusa. Fue una de las figuras más importantes de la escuela de teología de Innsbruck en el siglo XIX.

OBRAS: *Kalendarium manuale utriusque ecclesiae orientalis et occidentalis* 3 v. (Innsbruck, 1879-1885). *Symbolae ad illustrandam historiam ecclesiae orientalis in terris coronae s. Stephani* 2 v. (Innsbruck, 1885). *«Tolerari potest». De juridico valore decreti tolerantiae commentarius* (Innsbruck, 1893).

FUENTES: Archivo, Provincia de Austria (SJ), Viena; «Jesuiten in Österreich» 58, 301-310.

BIBLIOGRAFÍA: Fonck, L., «P. Nikolaus Nilles», *Nachrichten österreichisch-ungarischen Provinz, SJ* 4 (1907) 96-109. Íd., «P. Nikolaus Nilles», *ZKT* 31 (1907) 396-400.

GRASS, N., *Die Kirchenrechtslehrer der Innsbrucker Universität* (Innsbruck, 1951). KOCH 1298. KOSCH 2:3269-3270. *DACL* 9:1732-1734. *Korrespondenzblatt des Priestergebetvereins Innsbruck* 41 (1907) 2,37-42. *DS* 11:367s. *EC* 8:1881. *LTK* 7:1004. *NDB* 19:277s.

M. PLATZGUMMER

NILSEN, Laurentius, véase NORVEGUS, Laurentius.

NINK, Kaspar. Profesor de metafísica.

N. 31 enero 1885, Molsberg (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 17 noviembre 1975, Francfort (Hesse), Alemania.

E. 3 mayo 1905, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1 julio 1917, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1922, Bendorf (Renania-Palatinado), Alemania.

Cursadas las humanidades en el gimnasio de Hadamar, entró en la CJ. Estudió filosofía (1908-1911) y teología (1914-1919) en Valkenburg, separadas con su docencia (1911-1914) en Sittard (Holanda). Durante la guerra (1916-1918) fue voluntario en el servicio de enfermeros del ejército, y después capellán (1919-1920) de universitarios en Münster. En Roma, fue repetidor (1920-1922) de los estudiantes del *Colegio Germánico. Hechos estudios especiales de filosofía (1922-1924) en la Universidad de Friburgo de Brisgovia con Edmund Husserl, fundador de la escuela fenomenológica, se doctoró en filosofía. Asimismo, estudió por breve tiempo en Gotinga. Desde 1924 fue profesor de filosofía en Valkenburg, y desde 1946 en Sankt Georgen de Francfort. Explicó lógica, epistemología, ontología y teodicea.

Relevado de la docencia (1953), se dedicó a difundir su propia filosofía. N pertenecía a los pioneros de la moderna filosofía cristiana, en consciente continuidad con la tradición occidental. Después de sus estudios en Friburgo, pasó a la ontología clásica, que intentó concebir de forma nueva, para satisfacer a las exigencias del filosofar contemporáneo. De la ontología pasó hacia lo metafísico y al conocimiento teórico de Dios. Tal filosofía no podía dejar indiferente a la teología. Por eso, decía Karl *Rahner que el teólogo debe tener «valor para la metafísica», y Hans Urs von *Balthasar escribió que «el cristiano es el guardián de la metafísica». N agudizaba su espíritu y ponía toda su energía en esta tarea, debatiendo con Kant, Hegel y Husserl. Su *Ontologie, Versuch einer Grundlegung* (1952) es, según el Institut International de Philosophie (1959), una de las obras más significativas de la filosofía católica de la primera mitad del siglo XX. Se interesó también por lo que ocurría en el mundo, sobre todo en la Iglesia y en la CJ. Fue una persona amable, a quien sus discípulos recuerdan con veneración y agradecimiento.

OBRAS: *Grundlegung der Erkenntnistheorie* (Francfort del M., 1930). *Kommentar zu Kant's Kritik der reinen Vernunft* (Francfort del M., 1930). *Kommentar zu den grundlegenden Abschnitten von Hegels Phänomenologie des Geistes* (Ratisbona, 1931). *Sein und Erkennen* (Leipzig, 1938). *Philosophische Gotteslehre* (Múnich, 1948). *Ontologie. Versuch einer Grundlegung* (Friburgo, 1952). *Metaphysik des sittlich Guten* (Friburgo, 1955). *Zur Grundlegung der Metaphysik* (Friburgo, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: *Aus des Provinz (Germ. Inf.)* (Febr.1976) 17-18. KOCH 1298. KOSCH 2:3271.

A. FABRY (†)

NISHI, Román. Traductor, misionero.

N. c. 1569, Arima (Nagasaki), Japón; m. 1639/1640, Camboya.

E. enero 1590, Ōmura (Nagasaki); o. 1631, Macao, China.

Hijo de un noble de la corte de Arima, ingresó (1580) en el seminario, recién fundado por Alessandro *Valignano, gracias a la generosidad del daimyō Arima Harunobu Protasio. Participó en las vicisitudes del seminario, cuyo domicilio cambió, desde 1587, a Urakami, Nagasaki, Hachirao y Katsusa. En él estudió (1588) latín y música, y perfeccionó su lengua nativa. Entró en el noviciado de la CJ cuando este se instaló en Ōmura, junto con la escuela de lenguas para jesuitas extranjeros. Pasó después al colegio, trasladado poco antes a Kawachinoura, donde terminó sus estudios. Estuvo de predicador en Suzuta (Nagasaki) en 1603 y en Uchime (=Tokitsu) en 1606. Hacia 1607, vivió en el noviciado Todos los Santos de Nagasaki, colaborando en la imprenta como traductor de libros. Hacia 1613 volvió a la predicación, esta vez en la zona de Shiki de la isla de Amakusa (hoy en Kumamoto), hasta que, en noviembre 1614, fue expulsado de Japón con los demás misioneros.

Tras estudiar tres cursos de teología moral en el colegio de Macao, aunque otros misioneros nativos y extranjeros volvieron a escondidas a Japón, N fue enviado (fines de 1621) como compañero de Manuel *Fernandes a Cochinchina (Vietnam). Vuelto a Macao, partió el 13 diciembre 1625 con Pedro *Morejón y António *Cardim hacia Manila (Filipinas). En enero 1626, prosiguieron hasta Siam (Tailandia), y en Ayutthaya, donde vivían unos 400 católicos japoneses, se quedaron Cardim y N atendiéndolos espiritualmente. Al suceder Giulio C. *Margico (agosto 1627) a Cardim, N colaboró con el nuevo superior en la construcción de una iglesia que llamó la atención del rey de Siam. El favor de éste se convirtió en sospechas, debido a las intrigas de un cristiano escandaloso, intérprete del rey. N y Margico fueron encarcelados, y este último envenenado en la prisión. N en cambio fue liberado por intercesión de sus compatriotas, y pudo dar honrosa sepultura a su superior. Complicándose la situación para la colonia japonesa, un grupo de sus miembros, entre ellos N, ya sexagenario, huyeron a Camboya a principios de 1631, donde el P. Francesco *Buzomi le envió a Macao para que se ordenase de sacerdote. Cardim, perdiendo en 1651 la perspectiva histórica de quien había muerto once años antes, llama «padre» a N antes de que de hecho lo fuera (*Batalhas*, p. 288). Vuelto N a Camboya el mismo año 1631, siguió hasta su muerte en esta parcela de su apostolado, donde en-

contró una tumba al lado de las de muchos de sus compatriotas.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I, 25, 29, 68, 161 II*; *Hist. Soc. 43*. BPAL: *Jesuitas na Asia 49-IV-66, 49-V-7*. BRAH: *Jes. Leg. 21*; *Jes. Tomos 84*. BM: *Add. Mss. 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: BURNAY, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au XVII[e] siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202. CARDIM, A., *Batalhas*. *MonJap* 1:1254-1255. VALIGNANO, *Sumario* 87.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

NISHIHORI, Tomás. Mártir.

N. c. 1584, Mino (Gifu), Japón; m. 22 julio 1633, Nagasaki, Japón.

E. 1633, Nagasaki.

Según João *Rodrigues Giram (*JapSin 16* II 292), la madre de N era la *bikuni* Ōuchi María, indicando probablemente su pertenencia a la congregación de las Beatas de Miyako (actual Kyōto), fundada cuando su hijo era ya seminarista. Tras estudiar latín y japonés, N estuvo muchos años dedicado como **dōjuku* a la evangelización, albergando el deseo de ingresar en la CJ. Al decretar (1614) Tokugawa Ieyasu la expulsión de todos los misioneros, N se exilió con los jesuitas a *Macao. En fecha desconocida, volvió a Japón para seguir su labor de *dōjuku* en medio de la persecución. En 1624, testificó en el proceso eclesiástico de Ōsaka sobre los mártires japoneses. Su paisano *Minoes Miguel, en carta (1627) al secretario de la CJ en Roma, Francesco *Piccolomini, avaló a N para su promoción al sacerdocio. Capturado en Shimonoseki (Yamaguchi), fue trasladado a Nagasaki, en cuya prisión fue aceptado en la CJ. Murió en la hoguera el 22 julio 1633. El proceso sobre su martirio se efectuó en Macao y se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH) de Madrid.

FUENTES: ARSI: *JapSin 16 II, 18 I, 19 I*; *Hist. Soc. 50* (4). BRAH: *Jes. Leg. 22 Ter* 3v-4v (Proceso de Ōsaka); *Jes. Leg. 22 Ter* fasc. 5 (Proceso de Macao).

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 142. CARDIM, *Fasciculus* 153-158. *MonJap* 1:1255. SCHÜTTE 976. *Varones ilustres* [2]1:639 (Tomé Nicofori).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

NISIUS, Johannes Baptist. Exegeta.

N. 26 mayo 1853, Tréveris (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 6 noviembre 1922, Viena, Austria.

E. 20 octubre 1879, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 9 julio 1878, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1891, Innsbruck (Tirol), Austria.

Terminados sus estudios de humanidades en Tréveris, cursó la filosofía y la teología en el *Colegio Germánico de Roma desde 1872, con Johann B. *Franzelin, Domenico *Palmieri y Francesco Saverio *Patrizi entre sus profesores. De vuelta (1879) en su patria con el doctorado en filosofía y teología, entró en la provincia de Austria de la CJ. Hecho el noviciado, fue prefecto del internado para teólogos de Innsbruck. Profesor (1884-1886) en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia), continuó sus estudios en Innsbruck y se preparó para el profesorado. Enseñó exégesis en la facultad como profesor privado desde 1886; como profesor extraordinario desde 1888 y como profesor ordinario desde 1892 hasta 1901. Simultáneamente fue (1896-1902) director adjunto de *Zeitschrift für katholische Theologie*, donde comentó la encíclica *Providentissimus Deus*, pasajes importantes de San Pablo, del magisterio de la Iglesia e interpretación de la Escritura, etc. En 1901 abandonó las clases para dedicarse exclusivamente a escribir. En Viena colaboró en el *Kirchliche Handlexikon*, de Michael Buchberger. Compuso todos los artículos bíblicos de este diccionario. Es su principal obra. Por motivos de salud, no logró terminar un proyectado manual de exégesis neotestamentaria.

OBRAS: *Commentaria in evangeliorum partes selectas* (Innsbruck, 1891). *Die unbefleckte Jungfrau* (Viena, 1904). *In der Leidensschule des Gekreuzigten* (Ratisbona, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: HOLZMEISTER, U., «Johann B. Nisius S.J.», *ZKT* 47 (1923) 4*. KOCH 1298. KOSCH 2:3272. *Korrespondenz des Priestergebetsvereins Innsbruck* 57 (1923). *LTK* 7:1010.

H. PLATZGUMMER

NITHARD, Johannes Eberhard, véase NIDHARD, Johann Eberhard.

NIWA, Diogo [Nombre chino: NI Yaku, Yicheng]. Misionero, pintor.

N. 1579, Nagasaki, Japón; m. 26 octubre 1638, *Macao, China.

E. c. agosto 1606, Macao; ú.v. entre 1623 y 1635, Japón.

Hijo de padre chino y madre japonesa, se educó en el seminario de la CJ en Nagasaki y estudió pintura bajo la guía de Giovanni *Cola. En 1601, Alessandro *Valignano le envió a Macao y, al año siguiente, estaba en Beijing/Pekín con Matteo *Ricci, que alabó su trabajo. Después de regresar a Macao, N entró en la CJ como hermano y pintó los frescos de la iglesia Madre de Deus. En 1610, estaba en Nanchang y, en 1611, de nuevo en Pekín, donde decoró la capilla funeraria de Ricci. Exilado de China, estuvo en Macao desde 1618 a 1623, con el oficio de pintor. Enfermo, volvió a Japón en 1623, pero siguió trabajando en su arte doce años más y estableció una escuela de pintores. En 1635, regresó a su segunda patria, Macao, donde murió y fue sepultado en la iglesia que él mismo había decorado.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L., «Hermanos o Dogicos? (1612)», *Sapientia. The Eichi University Review* 8 (1974) 97-132. CIESLIK, H., «Kirishitan Kunst», *NZMW* 8 (1952) 96-104. DEHERGNE 185. PFISTER 124-125. *MonJap* 1:999, 1255. VIDEIRA PIRES, B., «Pintores Jesuitas de Macau», *Religião e Pátria* 42 (1956). SCHURHAMMER, G., «Die Jesuitenmissionare des 16. und 17. Jahrhunderts und ihr Einfluss auf die Japanische Malerei», *GesStud* 2:769-780. STREIT 5:724. TEIXEIRA, M., «The Japanese in Macao in the XVIth and XVIIth Centuries», *Boletin do Instituto Luis de Camões* 8 (1974).

R. YUUKI / J. LÓPEZ-GAY

NIX, Hermann Joseph. Director espiritual, escritor.

N. 21 enero 1841, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 2 febrero 1914, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 14 octubre 1856, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 13 septiembre 1868, Maria-Laach (Renania-Palatinado); ú.v. 2 febrero 1874, Exaten (Limburgo), Holanda.

Entrado en la CJ, estudió humanidades y retórica en Münster (1858-1860) y filosofía en Aquisgrán (1860-1863), fue ayudante del grupo de escritores en Maria-Laach (1863-1865), donde hizo la teología (1865-1869), y enseñó teología e historia eclesiástica. Enviado (1870) para la tercera probación a Paderborn, la guerra franco-prusiana (1870-1871) le hizo interrumpirla y fue capellán militar. Volvió a Maria-Laach y enseñó teología hasta que la expulsión de la CJ (1872) le forzó a trasladarse al escolasticado del exilio en Exaten, donde terminó su tercera probación mientras era ayudante del maestro de novicios.

Tuvo diversos ministerios académicos y pastorales durante el largo tiempo que vivió en Feldkirch (Austria), Exaten, Ditton Hall (Inglaterra), París y Luxemburgo. Tuvo cargos de responsabilidad y gozó de la confianza y respeto de sus superiores. Por muchos años fue consultor de provincia; socio del provincial (1874-1877) y rector del juniorado de Wijnandsrade (1879-1885). Director (1892-1900) de la misión de San José para los alemanes que vivían en París, ejerció después diversos ministerios, mayormente en Alemania.

Como superior, espiritual, director de ejercicios y escritor, promovió siempre la devoción al *Corazón de Jesús y al Immaculado Corazón de María. En sus escritos ascéticos y devocionales trata temas de purificación personal, reparación, celebración de las fiestas, imágenes sagradas, oración, vida familiar y relaciones sociales, con el Sgdo. Corazón como centro. Entre sus obras más importantes, su *Cultus SS. Cordis Jesu* sirve de síntesis de la mayoría de sus reflexiones anteriores. En ella buscó demostrar que la devoción al Sagrado Corazón ocupa un lugar central, apoyándose en la doctrina de la Escritura y de los Padres de la Iglesia, y lo reforzó con reflexiones teológicas. Dirigía la atención de sus lectores a ponderar la realidad del amor de Dios manifestado en la persona de Cristo. Así como Dios ha amado a los hombres a través de Cristo, razona N, todo ser humano está llamado a responder con la mayor entrega personal a Cristo. Esta entrega, por su misma naturaleza, lleva a cabo una transformación de todos los aspectos de la vida. Ese cambio del corazón del lector era el fin último que N buscaba.

Sus esfuerzos, junto con los de Joseph *Kleutgen y Nikolaus *Nilles, han tenido una influencia decisiva en extender la devoción al Corazón de Jesús y al Immaculado Corazón de María por el mundo de habla alemana, y aun más allá.

OBRAS: *Notiones quaedam de cultu SS. Cordis Jesu* (Augsburgo, 1885). *Cordi Jesu cur sint addicti Societatis Jesu filii* (Wijnandsrade, 1885). *Geistliche Übungen von Ignatius von Loyola* (Augsburgo, 1887). *Cultus SS. Cordis Jesu* (Friburgo, 1889).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 75. Koch 1299. Kosch 2:3276. *DS* 11:369-370.

W. Lambert

NOBER, Peter. Bibliógrafo bíblico.

N. 13 agosto 1912, Murville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 27 septiembre 1980, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 6 abril 1932, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 30 abril 1941, probablemente Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1949, Vico Equense (Nápoles), Italia.

Cursó la filosofía (1935-1938) en Pullach y la teología (1939-1942) en Valkenburg. Estudió Sgda. Escritura en las universidades alemanas de Francfort, Giessen y Münster antes de obtener (1947-1949) la licenciatura en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. En 1949, se encargó de compilar el *Elenchus Bibliographicus Biblicus*, una publicación anual de las aportaciones científicas al estudio de la Biblia, fundada por Leopold *Fonck en 1920, y publicada como parte de *Biblica*, la revista trimestral del Instituto Bíblico. Valiéndose de una inusitada combinación de memoria, habilidad lingüística y enorme laboriosidad, transformó el *Elenchus* en la bibliografía bíblica principal del mundo. Tomó también la responsabilidad de un *Elenchus Suppletorius*, publicado por la revista del Instituto *Verbum Domini* desde 1960 hasta 1966. En 1988 el *Elenchus* se separó de *Biblica* y empezó a publicarse aparte anualmente. Estaba corrigiendo las pruebas de un volumen doble para los años 1977-1978 y había preparado casi todo el material para el de 1979 cuando murió. Su trabajo para el Elenchus lo siguió Robert North, asimismo del Instituto Bíblico.

OBRAS: *Elenchus Bibliographicus Biblicus* (Roma, 1949-1979).

BIBLIOGRAFÍA: Gilbert, M., «In memoriam Patris Peter Nober, S.J.», *Biblica* 61 (1980) 596-597. Polgár 3/2:590.

J. H. Swetnam

NOBILI, Giovanni (John). Misionero, educador.

N. 28 abril 1812, Roma, Italia; m. 1 marzo 1856, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 14 noviembre 1828, Roma; o.c. 1843, Roma; ú.v. 13 mayo 1849, St. Ignatius Mission (Montana), EE.UU.

N, cuyo padre era abogado y su madre estaba al servicio del papa León XII, recibió su primera educación en el hogar y en el *Colegio Romano. Como escolar, enseñó (1834-1840) en varios de los colegios en Italia. Poco después de su ordenación, dejó Italia para ir a las misiones indias, al noroeste de Estados Unidos. El 9 enero 1844, zarpó de Amberes (Bélgica) hacia Oregón, junto con Pieter *De Smet, el fundador de la misión, y otros jesuitas, entre ellos Michele *Accolti. En los siete meses del viaje, la inmadurez de N y sus explosiones de malhumor fue-

ron frecuente causa de molestias para sus compañeros.

Después de llegar (agosto 1844) a Fort Vancouver, a orillas del río Columbia, ejerció un año su ministerio en el fuerte y en las riberas del río Willamette, entre los indios de la región y los canadienses empleados en la Compañía de la bahía de Hudson. En 1845, De Smet le envió a abrir la misión de Nueva Caledonia, en la actual Columbia británica, en el Canadá occidental. Durante tres años viajó hasta la altura del Lago Babine, cerca del paralelo 55, visitando a veces tribus que ningún otro misionero había visitado y, como casi todos los misioneros de su época, dio prioridad a bautizar a los indios que lo aceptaban. Según sus propias cuentas, bautizó más de 1.300 indios en un solo año, incluyendo a 500 niños en peligro de muerte por una epidemia de viruelas. N trabajó solo en su remoto territorio misional hasta 1847, cuando se le unió Anthony Goetz, pero las difíciles condiciones de vida tuvieron un efecto negativo sobre la salud de N. Hacia finales 1848, tanto N como Goetz, fueron llamados a Oregón, y se cerró la misión de Nueva Caledonia.

En 1849, N pasó a la California de la fiebre del oro como compañero de Accolti. Al llegar a San Francisco el 8 diciembre, eran los dos primeros jesuitas en la California estadounidense. Mientras Accolti estudiaba la posibilidad de establecer una obra apostólica permanente en California, N se dedicó a la labor pastoral en San Francisco y luego en San José.

Al ofrecer (1851) el obispo Joseph A. Alemany a la CJ la misión de Santa Clara como sitio para un colegio, fue su primer rector. El 19 marzo 1851, tomó posesión de la antigua misión franciscana y, al principio, empleó mucho tiempo en establecer el título legal a la propiedad. El encontrar profesores fue otro desafío, pero la provincia jesuita de Turín adoptó (1854) California y Oregón como su misión permanente y envió profesores a Santa Clara. A su muerte (1856), el colegio contaba con una facultad de dieciocho profesores, entre sacerdotes y seglares, y más de cien estudiantes.

Además de sus logros como misionero entre los indios del noroeste estadounidense, se le estima sobre todo por su labor como primer rector y cofundador (junto con Accolti y el obispo Alemany) de la Universidad de Santa Clara, la institución más antigua de educación superior en el estado de California.

BIBLIOGRAFÍA: Brioni, L. F., «Father John Nobili, S.J., Founder of Santa Clara College: A Biographical Sketch», tesis, (University of Santa Clara, 1968). Garraghan 3:646. McGloin, J. B., «John Nobili, S.J., Founder of California's Santa Clara College: The New Caledonia Years, 1845-1848», *British Columbia Historical Quarterly* 17 (1953) 315-322. McKevitt, G., *The University of Santa Clara. A History, 1851-1977* (Stanford, 1979).

G. L. McKevitt

NOBILI, Roberto de, véase DE NOBILI.

NÓBREGA, Manuel da. Misionero, superior.

N. 18 octubre 1517, norte de Portugal; m. 18 octubre 1570, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 21 noviembre 1544, Coímbra, Portugal; o.c. 1543, Coímbra; ú.v. 26 abril 1556, S. Vicente (S. Paulo), Brasil.

Se ignora el lugar de su nacimiento, aunque la tradición y el topoandrónimo («terra da Nóbrega») lo sitúan en la región de Entre-Douro-e-Minho. Estudió cánones en Salamanca (1534-1538) y en Coímbra, donde se graduó de bachiller (1541) y prosiguió la teología. Dio misiones populares en las Beiras y en la provincia del Minho, e hizo una peregrinación a Santiago de Compostela.

El 1 febrero 1549, zarpó de Lisboa con cinco compañeros, en la flota del primer gobernador general del Brasil, Tomé de Sousa, y llegó a Bahia el 29 marzo. Allí estableció la primera casa de la CJ, con la iglesia de Ntra. Sra. de Ajuda, construida por los misioneros entre abril y mayo. Al dar los destinos, hizo el primer catálogo de los jesuitas de la misión del Brasil. Envió a dos a Ilhéus, y más tarde pensó enviar a alguno a Pernambuco. En 1553 fue nombrado provincial del Brasil y «otras regiones más allá». Ese año fundó la aldea de Piratininga (actual São Paulo), en la que instituyó (1554) el colegio de S. Paulo.

Sucedido como provincial (1559) por Luís da *Grã, fue superior de las casas de las capitanías del sur (Espíritu Santo, Rio de Janeiro y S. Vicente). En 1567 fundó el colegio de Rio de Janeiro, del que fue primer rector. Las penalidades sufridas en sus correrías a lo largo de la costa desde Pernambuco a S. Vicente arruinaron su salud. Nombrado provincial otra vez, no llegó a tomar posesión del cargo, ya que falleció en el colegio de Rio de Janeiro el mismo día en que cumplía 53 años.

Desarrolló una actividad asombrosa en el Brasil. Se dedicó a la reforma de los cristianos europeos (inmoralidad de costumbres e injusticias del comercio de esclavos), y a la catequesis de los indios. Para facilitar la catequesis, y la defensa y organización de los indios, promovió los *aldeamentos*, ya recomendados en las Ordenanzas de Juan III a Tomé de Sousa. Ayudó al robustecimiento del poder central y a la unificación política, contribuyendo a expulsar a los franceses de Guanabara (fuerte Coligny) en 1560, y pacificando a los indios, como en el caso de Iperoig (1563), en que él y José de *Anchieta se ofrecieron como rehenes. Insistió para que fuera enviado el primer obispo del Brasil, Pedro Fernándes, a quien había hospedado (1552) en su casa; aunque al mes surgieron desavenencias con él, relacionadas con la evangelización. N fue amigo y consejero de los gobernadores Tomé de Sousa, Mem de Sá y Duarte da Costa. Entre los seglares influyentes, obtuvo la colaboración de Diogo Álvares Correia en Caramuru, Bahia, y de João de Ramalho en S. Vicente.

En su correspondencia muestra que vio desde el principio los problemas del inmenso territorio brasileño. Trató de darles solución, según las leyes del derecho natural y la moral cristiana e inspirado en su patriotismo. Jurista de amplia cultura, pidió dispensas de la ley eclesiástica, en particular para los

impedimentos matrimoniales. Defendió la libertad de los indios y trató de extirpar la antropofagia y poligamia. Se interesó por la *música (canto e instrumentos), que consideraba auxiliar de la evangelización. Fomentó la artesanía, la agricultura y la ganadería. Promovió la enseñanza primaria, secundaria y superior, para los indios y para los europeos, sirviendo de núcleo aglutinante los llamados «niños huérfanos» venidos de Portugal. Se interesó por la formacón del clero. En la catequesis dio preferencia a los métodos intuitivos.

OBRAS: *MonBras* 1-5. *Cartas do Brasil e mais Escritos*, ed. S. Leite (Coímbra, 1955). *Diálogo sobre a Conversão do Gentio*, ed. M. Dourado (Rio de Janeiro, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 1. *Dic Hist Portugal* 3:148. FERREIRA, T. L., *Padre M. da Nóbrega, Fundador de São Paulo* (São Paulo, 1957). FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:157-193. KOCH 1300. LEITE 9:3-14; 10:170s. ÍD., *Nóbrega e a Fundação de São Paulo* (Lisboa, 1953). ÍD., *Breve Itinerário para uma Biografia do P. M. da N.* (Lisboa-Rio de Janeiro, 1955). ÍD., *Artes* 315. *NCE* 10:479. *Nóbrega* (São Paulo, 1970). NEMÉSIO, V., *O campo de São Paulo*. A CJ e o Plano Português do Brasil (Lisboa, 1954). PIMENTA, J. DE MELO, *Fundação do Rio de Janeiro* (São Paulo, 1965). POLGÁR 3/2:590-594. SILVA, A. DE, *Trent's Impact on Portuguese Patronage Missions* (Lisboa, 1969). SOMMERVOGEL 6:1781-1783. STREIT 2:896. TELES, *Chronica* 1:434-471. *Verbo* 14:169-172.

J. VAZ DE CARVALHO

NOCEDA, Juan de. Misionero, lingüista.

N. 24 febrero 1681, Sevilla, España; m. c. 1747, probablemente Manila, Filipinas.

E. 24 abril 1700, Sevilla; o.c. 1712, Manila; ú.v. 15 agosto 1717, Manila.

Enseñaba gramática cuando fue destinado a Filipinas, adonde llegó en julio 1707. Además de ser misionero y superior en Silang (Cavite), escribió en tagalo un «salterio de ejemplos a la Virgen» en tres volúmenes. Junto con el P. Pedro Sanlúcar compiló el bien conocido *Vocabulario de la lengua tagala*, que éste último perfeccionó a la muerte de N; el *Vocabulario* está considerado como uno de los mejores, para el que ambos se sirvieron del de Paul *Klein; consta también de un diccionario hispano-tagalo. Asimismo, es autor de una obra inédita de acentos tagalos.

OBRAS: *Vocabvlario de la lengva Tagala* (Manila, 1754, 1860; Valladolid, 1832).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 5:1783s. STREIT 6:372; 9:639.

J. S. ARCILLA

NOËL, Étienne. Físico, superior.

N. 29 septiembre 1581, cerca de Chaumont (Haute-Marne), Francia; m. 16 octubre 1659, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 17 septiembre 1599, Verdún (Meuse), Francia; o. 1611/1612, La Flèche; ú.v. 27 septiembre 1617, Moulins (Allier), Francia.

Dotado de una mente brillante, enseñó (1607-1627) en el colegio de La Flèche, casi sin interrupción, humanidades, lógica aristotélica (mientras que estudiaba la teología) y, finalmente, matemáticas. Fue tres años repetidor del joven René *Descartes, con quien conservó relaciones de amistad. Luego, tuvo varios superioratos: rector de los colegios de Eu, Rouen, La Flèche, Clermont de París y, por fin, viceprovincial de Francia.

Fue autor de unas diez obras de ciencias físicas, pero es especialmente conocido por sus discusiones con Blaise *Pascal acerca del vacío; en 1647, cuando N era rector en París, sostuvo que la naturaleza está «llena» (sin espacio que no sea cuerpo), mientras que, por el contrario, Pascal afirmaba la existencia del vacío. Su «disputa», a veces en presencia de Descartes, que compartía la opinión de N, guardó siempre las normas del respeto. Descartes le obsequió con una de sus obras y N, a cambio, le regaló, por medio del P. Marin Mersenne, dos tratados que acababa de publicar, *Aphorismi physici* y *Sol flamma*. Sus altos cargos no le impidieron ser humilde, amable y lleno de celo apostólico.

OBRAS: *Aphorismi physici* (La Flèche, 1646). *Sol flamma seu tractatus de sole* (París, 1646). *Physica vetus et nova* (París, 1648). *Le plein du vuide* (París, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:424. FOUQUERAY 5:209-210. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:398. MORERI 6:446. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Le collège Henri IV de La Flèche* 4 v. (Le Mans, 1889) 4:112-113. SOMMERVOGEL 5:1789-1790. *NBG* 38:173.

P. DUCLOS (†)

NOËL, François [Nombre chino: WEI Fangjil]. Misionero, sinólogo.

N. 18 agosto 1651, Hestrud (Hainaut), Bélgica; m. 17 septiembre 1729, Lille (Nord), Francia.

E. 20 septiembre 1670, Tournai (Hainaut); o. 1682, Douai (Nord); ú.v. 2 febrero 1686, *Macao, China.

Durante sus estudios, mostró su talento para escribir poesía y dramas en latín e hizo un tratado sobre arte dramático. Dejó Europa para ir a Japón. Tras su llegada a Macao el 9 agosto 1685, trabajó dos años en Guangzhou/Cantón y en Shanghai, donde reiteró su propósito de entrar en Japón. La política aislacionista de este país, con todo, imposibilitó la realización de sus deseos.

Llamado a Wuhe en la provincia de Anhui para atender a los cristianos, se le encargó una iglesia que se iba a construir a expensas de un pariente lejano de Paulo Xu Guangqi, el conocido erudito-funcionario y converso de la primitiva iglesia en China. Con ocasión de la inauguración de la iglesia, se bautizaron quince letrados chinos con sus familias. Wuhe se hizo la sede de más conversiones de otras familias como estas. En 1700, N estaba en Nangchang en la provincia de Jiangxi, donde su comunidad se componía de eruditos, artesanos y trabajadores, cuyo interés por los enfermos y necesitados, así como por la publicación de libros cristianos, le mostraban que la iglesia china se estaba desarrollando con sus propios recursos.

El 6 diciembre 1701, N partió para Cantón, donde se unió a Gaspar *Castner; los dos formaban parte de una delegación, enviada a Roma por cuatro obispos de China, y en nombre de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China, para defender la posición jesuita en la controversia de los *ritos chinos. Cumplida su tarea por un tiempo desde fines de diciembre 1703 hasta comienzos de 1704, N fue (hacia 1707) a Lisboa (Portugal) para volver a China. Tras su llegada a Macao el 22 julio 1707, tuvo que dejar su vuelta a China una vez más. El emperador Kangxi, descontento por el fracaso de acuerdos sobre la misión del cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon, envió a N y a tres jesuitas más (Antonio Francesco *Provana, José R. *Arxó y Fan Shouyi) como delegados a Roma. Salieron de Macao en enero 1708, pasaron por Bahia (Brasil) y llegaron a Roma a fines de año. Ya que proseguía la controversia de los ritos y el Papa quería concluirla, N pasó mientras tanto a Praga (Bohemia), donde publicó varias obras importantes sobre las observaciones astronómicas realizadas en la India y China, sobre filosofía china, y una tradución al latín de seis clásicos chinos. No se prueba que N tradujese *Daode jing* (El camino y su fuerza). Su única obra en chino sobre la gravedad del pecado se publicó en Pekín en 1698.

En 1713, N estaba en Lille cuando pidió permiso para volver a China. Tres años después marchó a Lisboa, pero supo que se le había denegado su petición. Entonces, volvió a Lille y siguió investigando sobre temas chinos. Sus obras muestran gran dominio de la literatura y el pensamiento chino.

OBRAS: *Renzui zhichong* [Sobre la gravedad del pecado] (Pekín, 1698). *Observationes mathematicae et physicae in India et China factae ab anno 1684 usque ad ann. 1708* (Praga, 1711). *Sinensis imperii libri classici sex* (Praga, 1711). *Philosophia sinica* (Praga, 1711). *Historica notitia rituum et ceremoniarum sinicarum in colendis parentibus ac benefactoribus defunctis, ex ipsis sinensium authorum libris desumpta* (Praga, 1711).

FUENTES: ARSI: *FG 724* no. 4 y 6, *753* 83, 105, 206, 208, 236. *Gallo-Belg. 20* 204v, *22* 365, *25I* 210v; *Jap. Sin. 26* 55v, *134* 370v, 380v, 397v, *163* 304, *164* 25a, 283-284, *167* 50-51, 54-55, 68, 77, *168* 60-61, *171* 199-211, *172* 42-43, 46, *173* 12; *Lusit. 11* 20. BAV: *Borg. lat. 523* 59v. BNP: *Mss. fr. 25055* 267, *25057* 599, *17239*; *Nouv. fonds chinois 2939*. BPAL: *Jesuitas na Asia* 49-IV-65, f. 282.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1083; 5:3672. Íd., *Fragments d'une histoire des études chinoises au XVIIIe siècle* (París, 1895) 8-9. Dehergne 185-186. Íd., *Archives* 21, 53. Pfister 414-419. Polgár 3/2:594. Scheid, *Jesuitendrama* 22-26. Sommervogel 5:1791-1794; 9:722; 12:612. Streit 5:887-890; 7:518. Visschers 57, 61, 69-72, 77. Wicki, *Liste* 307, 315. Witek 109-111, 216. Yazawa Toshihiko, *Yezusukaishi Chugoku shokanshu* (cartas de jesuitas desde China) 6 v. (Tokyo, 1971-1974) 1:69-90. *BiblAsia* 40-56. *BNB* 15:765-769. *DTC* 11:683-684. *NBW* 2:632-637. *PIBA* 2:165.

J. W. Witek

NOËLAS, Jean-François [Nombre chino: NIEH Ruohan]. Misionero.

N. 30 mayo 1669, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; m. 1 julio 1740, *Macao, China.

E. 28 febrero 1684, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1698, probablemente Toulouse; ú.v. 15 agosto 1702, Nanchang (Jiangxi), China.

Tras su tercera probación en Roma, volvió a Francia y, junto con Jean-Placide *Hervieu, viajó por tierra a la India, donde se quedó diez meses. Llegado al estuario de Guangzhou/Cantón el 9 septiembre 1701, N fue enviado a la provincia de Jiangxi para su formación misionera. Más tarde, trabajó una parroquia en Anlu (Hubei) y bautizó un centenar de adultos en abril 1707. Su apostolado se extendió, además, entre los pescadores de varios pueblos y aldeas cercanas. La persecución contra los cristianos desde 1718 afectó negativamente a los puestos de misión y, con el tiempo, también a su salud. Exilado a Cantón (1725) por el decreto del emperador Yongzheng, fue uno de los misioneros deportados a Macao en 1732. N estuvo entre los pocos jesuitas de la época interesados en el taoísmo y tradujo parte de su principal clásico, el *Daode jing* (El camino y su poder). Se escribía con Jean-François *Foucquet sobre literatura taoísta y apoyó el *figurismo de Joseph-Henri de *Prémare.

FUENTES: ARSI: *Francia 20* 69, 337, *24* 390, 426v; *Gallia 110* 115; *Jap. Sin. 134* 390, 434, *175* 60-61, 87-90, 392-396, *177* 395-396, *182* 410-411, *184* 62-63, 139-140; *Lusit. 12* 185; *Tolos. 12* 347v, *16 I* 45.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 186-187. Íd., «Les historiens jésuites du Taoisme», *La mission française de Pékin aux XVIIe et XVIIIe siècles* (París, 1976) 64-65. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 112, 207, 233. Pfister 587-588. Streit 7:58-59, 115. Witek 117, 194, 219, 303.

J. W. Witek

NOGAROLA, Taddeo. Teólogo, escritor.

N. 24 diciembre 1729, Verona, Italia; m. después del 25 abril 1815, Verona.

E. 13 junio 1748, Bolonia, Italia; o.c. 1760, Mantua, Italia; ú.v. 15 agosto 1764, Busseto (Parma), Italia.

Estudió filosofía en Piacenza (1751-1753) y teología en Mantua (1757-1761), con un intermedio de docencia de letras en Parma (1753-1755) y Padua (1755-1757). Ya sacerdote, enseñó filosofía en Guastalla (1761-1762), Bolonia (1762-1763, 1764-1765) y Mantua (1765-1766), así como teología en Mantua (1766-1768) y Bolonia (1768-1773). Tras la *supresión de la CJ (1773), se incardinó en el clero diocesano de Verona, y enseñó filosofía en el antiguo colegio jesuita. Readmitido (1814) en la CJ, fue nombrado rector del colegio que se iba a restablecer en Reggio Emilia, pero murió antes de poder hacerlo.

Le dieron fama sus publicaciones cortas, pero valiosas; tratan sobre temas filosóficos o teológicos, como la immortalidad del alma humana, la suficiencia de la atrición para el sacramento de la penitencia, escrita contra el jansenista Pietro Tamburini (seguida de la disputa con los ex jesuitas Gianbattista Gentilini y Cristoforo Muzzani), la posibilidad de un amor de Dios totalmente desinteresado, la declaración de la Asamblea Galicana de

1682 (sostiene que no negaba su obediencia al Papa), y la infalibilidad de las definiciones papales *ex cathedra*.

OBRAS: *Immortalitas naturalis animae humanae demonstrata* (1779). *Dissertazione teologica sopra la disposizione necessaria a ricevere la grazia della giustificazione nel Sacramento della penitenza* (Verona, 1800). *Osservazioni... sopra la natura dell'amor di Dio* (Verona, 1804). *Spiegazione e difesa dei quattro articoli della dichiarazione dell'Assemblea Gallicana dell'anno MDCLXXXII* (Verona, 1808). *La verità infallibile di quella dottrina in materia di fede e di morale, la quale viene pronunciata ex cathedra Petri* (Verona, 1809).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 1:208-209. Hurter 5:632-634. Sommervogel 5:1795-1796. *DTC* 11:685.

M. Zanfredini

NOGHERA, Giovanni Battista. Literato, apologista.

N. 9 mayo 1719, Albosaggia (Sondrio), Italia; m. 7 noviembre 1784, Berbenno (Sondrio).

E. 14 octubre 1735, Chieri (Turín), Italia; o.c. 1748, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1753, Milán.

Nacido de una familia patricia de Berbenno, entró joven en la CJ. Poco después del noviciado, enseñó en Como (1738-1739) e hizo la filosofía (1739-1742), el magisterio (1742-1745) y la teología (1745-1749) en la Universidad Brera de Milán. Tras sus estudios, enseñó retórica por doce años (1749-1760, 1767-1768) a los escolares jesuitas de Milán. En ese tiempo publicó dos valiosos tratados de retórica (1752, 1753) y una traducción de los discursos de Demóstenes anotada (1753). Sus dotes oratorias lo hicieron célebre en Viena (Austria), adonde fue llamado para ocupar la cátedra de elocuencia sagrada en la universidad (1759-1764). Vuelto a la Universidad Brera, explicó cursos especiales, establecidos en el ordenamiento escolar del Imperio (Milán estaba entonces bajo dominio austriaco) para los futuros profesores de letras (1764-1767, 1768-1770), y fue prefecto de los estudios literarios (1771-1773).

Después de la *supresión de la CJ (1773), se dedicó aún más intensamente a escribir contra la *Ilustración prevalente. Publicó numerosas obras en defensa de la religión católica, entre ellas una propugnando la infalibilidad del Papa cuando habla *ex cathedra* (1776). Esto le atrajo una acerba oposición. Se le indicó que no escribiera más. Afligido al verse reducido al silencio, se retiró (1782) a Berbenno, donde murió. Gran parte de sus obras se publicó (1790) póstuma en dieciocho volúmenes.

OBRAS: *Della moderna Eloquenza Sacra e del moderno stile profano e sacro* (Milán, 1752). *Institutiones oratoriae ac poëticae* 2 v. (Viena, 1753). *Orazioni di Demostene volgarizate e con annotazioni illustrate* (Milán, 1753). *Riflessioni su la Religione rivelata e particolarmente sul Cristianesimo* (Bassano, 1771). *Riflessioni per discernere la vera Chiesa cristiana fra tutte le sette che ne portano il nome* (Bassano, 1773). *Riflessioni sulla infallibilità del Papa nel magistero dogmatico* (Bassano, 1776). *Riflessioni sulle pratiche della vera Chiesa* 3 v. (Bassano, 1782-1783). *Opere dell'Abate Giambatista Noghera* 18 v. (Bassano, 1790).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 1:209-210. Koch 1300. Sommervogel 5:1796-1800. Strobel, *Helvetia* 456. *DTC* 11:685-686. *NBG* 38:199-200.

M. Zanfredini

NOGUEIRA, Bernardo. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1603, Fremona (Tigré), Etiopía; m. 1653, Goyam, Etiopía.

E. 1651, Etiopía; o. 21 junio 1625, Etiopía.

Nieto del portugués Francisco Nogueira, llegado a Etiopía en la expedición de Cristóvão da Gama, N frecuentó el seminario de la CJ, donde aprendió portugués y latín, y el amárico, lengua vulgar y de la corte en Etiopía. Por su notable inteligencia y prudencia, Manuel de *Almeida, superior de la misión, lo tuvo como intérprete y compañero. Cuando Almeida escribió sus obras para refutar los errores de los libros etíopes, N le sirvió de inestimable ayuda, proporcionándole materiales y aclarándole el sentido de los escritos originales. Además, después tradujo al etíope las obras de Almeida. Ordenado sacerdote por el patriarca Afonso *Mendes, trabajó estrechamente con éste, al mismo tiempo que desempeñaba su ministerio sacerdotal en Fremona.

Cuando los jesuitas fueron expulsados por el emperador Fasiladas (1633), N les rogó insistentemente le dejasen marchar con ellos, pero le convencieron a quedarse en Etiopía. En los años siguientes, pudo establecer comunicación con el obispo Almeida y los seis jesuitas que seguían escondidos en Etiopía, mientras velaba por su seguridad. Tras la muerte de Luís *Cardeira y Bruno *Bruni en 1640, fue administrador apostólico de Etiopía. Trabajó incansablemente en las regiones de Tigré y Goyam, siempre cambiando de lugar, para evitar su captura. Fue también confesor de Cela Cristós, hermano del emperador Seltan Segued, que fue preso y desterrado durante unos veintiún años por orden de su sobrino Fasiladas, y al fin mandado matar por odio a la fe católica (fines 1652 o principios 1653).

Con riesgo de su vida, iba repetidas veces a Massaua, a unas cien leguas de Fremona, para ver si le llegaban cartas de la India. Pero no se le olvidó: desde 1641 a 1648, Mendes le envió casi cada año un sacerdote, aunque ninguno pudo pasar de Moka o Suakin, en el Mar Rojo. El P. General Francisco Piccolomini permitió (carta 30 octubre 1650) su admisión en la CJ.

En 1652 llegó hasta N el abisinio Gueorguis, enviado por el patriarca, con instrucciones y dinero para socorrer a los portugueses y a otros católicos necesitados. Mientras estaba en el reino de Goyam, N fue descubierto, juzgado y condenado a muerte, por quebrantar la orden del Emperador, que prohibía propagar la fe católica. Se desconoce el día y mes en que fue ahorcado, pero Gueorguis, enviado por segunda vez a Etiopía por Mendes, supo, al llegar a Moka (1654), algunos pormenores de su muerte, «por causa de la fe» (Mendes, al General Goswino Nickel, Goa 6 enero 1655; Beccari, 13:414).

Las cartas de N tienen un enorme valor para el conocimiento de la cristiandad de Etiopía en tiempo

del emperador Fasiladas. Por encargo de Mendes, N compuso el catálogo de los mártires de Etiopía en esa persecución (1635-1651), en el que aparecen el obispo Apolinar de *Almeida y siete padres de la CJ, catorce sacerdotes diocesanos, dos padres capuchinos y diez seglares. A esta lista hay que añadir el príncipe Cela Cristós y el mismo N.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:251. Geist, *Éthiopie*, n. 104. Streit 16:887 y 930. Teles, *Ethiopia*, 659-666.

J. Vaz de Carvalho

NOGUER, Narciso. Sociólogo.

N. 6 noviembre 1858, Barcelona, España; m. 22 julio 1935, Madrid, España.

E. 7 diciembre 1878, Veruela (Zaragoza), España; o. 1890, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1895, Veruela.

Estudió derecho y filosofía y letras en Barcelona antes de entrar en la CJ. Recibida su formación humanística (1880-1883) en Veruela, enseñó dos años en Zaragoza y cursó la filosofía (1885-1887) y teología (1887-1891) en Tortosa. En Roma ayudó como repetidor a los teólogos del Colegio Pio Latino-Americano (1891-1892) y, vuelto a Veruela, fue profesor de retórica (1892-1900), simultaneándolo por un tiempo (1892-1894) con el cargo de ministro de juniores. Destinado a Madrid, fue uno de los redactores-fundadores de *Razón y Fe* (1901), trabajo en el que perseveró hasta su muerte (1935), incluso durante su forzada estancia (1931-1935) en Lieja (Bélgica).

Destacó en el campo de la sociología. A través de cientos de artículos aparecidos en los 108 volúmenes de la revista, los lectores admiraron siempre en él su firmeza doctrinal, su amplia erudición y la interpretación en profundidad de las doctrinas pontificias. Colaboró, también en otras revistas, entre ellas, *La paz social*, *Revista social agraria*, *Estrella del Mar*. Expuso sistemáticamente el contenido y finalidad de la Acción Católica; buscó soluciones concretas al sector deprimido de la agricultura; trató temas candentes como la propiedad y el socialismo, y defendió la confesionalidad de los sindicatos. Su comentario a la encíclica *Quadragesimo Anno* fue considerado como un ejemplo claro de la aplicación de la doctrina pontificia a los conflictos sociales del momento.

OBRAS: *El modernismo y la acción social* (Madrid, 1910). *Las Cajas Rurales en España y en el extranjero* (Madrid, 1912). *Cuestiones candentes sobre la propiedad y el socialismo* (Madrid, 1924). *Los Sindicatos profesionales de obreros en las direcciones de la Santa Sede y en la práctica de los católicos* (Madrid, 1926). *La Acción Católica en la teoría y en la práctica, en España y en el extranjero* (Madrid, 1929). *La encíclica «Quadragesimo Anno» sobre la restauración del orden social* (Madrid, 1934). *Indices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: Aznar, S., *Ecos del Catolicismo Social. Estudios religioso-sociales* (Madrid, 1949). Martín, *Memorias* 2:1057. Valle, A., «El P...», *RazFe* 109 (1935) 89-101. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 373s.

F. del Valle

NOLDIN, Hieronymus. Profesor de moral.

N. 30 enero 1838, Salorno (Bolzano), Italia; m. 7 noviembre 1922, Viena, Austria.

E. 6 septiembre 1865, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 20 marzo 1861, Freising (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1876, Innsbruck (Tirol), Austria.

Estudió filosofía y teología en Trento y en Innsbruck, y se doctoró (1863) en teología. Después de dos años como coadjutor en Villanders y Salurn (Salorno), entró en la CJ. Hecho el noviciado, fue profesor de filosofía en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia). Hizo el trabajo de habilitación para profesor en la Universidad de Innsbruck (1875), y fue director del internado de teólogos no jesuitas hasta 1886. Después, dio clases sobre la introducción a la teología, y fue profesor ordinario de teología moral desde 1890. Rector (1909-1918) e instructor (1902-1913) de la casa de probación de Linz, en Freinberg, fundó (1912) el Collegium Aloisianum, que sería un importante colegio de la CJ, del que siguió como rector y enseñó (1913-1918) propedeútica filosófica.

A su actividad científica y pastoral unió la de fecundo escritor. Su obra más importante y que le dio fama internacional, la *Summa theologiae moralis* se distingue por una afortunada síntesis de teoría y práctica. No se pierde en la casuística, sino que intenta fundar las decisiones a partir de los principios. Fue durante decenios el manual corriente de teología moral, usado en muchos centros teológicos del mundo entero. Las ediciones se sucedían, a veces hasta de 5.000 y 8.000 ejemplares. N preparó la 15.ª edición, acomodada al nuevo código de derecho canónico. La obra ha tenido más de 32 ediciones. De 1886 a 1900 fue N redactor jefe de la revista *Zeitschrift für katholische Theologie*.

OBRAS: *Die Andacht zum heiligsten Herzen Jesu* (Innsbruck, 1883). *Summa theologiae moralis* 3 v. (Innsbruck, 1901-1902). *Quaestiones morales de matrimono* (Innsbruck, 1895). *Decretum de sponsalibus et matrimonio* (Innsbruck, 1908). *De iure matrimonii iuxta Codicem Iuris Canonici* (Innsbruck, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: Hatheyer, F., *P. Hieronymus Noldin, S.J., der bekannte Moraltheologe in der Erinnerung seiner Schüler und Alumnen* (Innsbruck, 1923). Heinzel, F., «Hieronymus Noldin und sein Werk», *ZKT* 80 (1958) 200-210. Koch 1301. Schmitt, A., «P. Hieronymus Noldin, S.J.», *ZKT* 47 (1923) 1*-4*. *DTC Tables* 3316s. *LTK* 7:1019.

H. Platzgummer

NOLHAC, Antoine. Maestro de novicios, operario, víctima de la violencia.

N. 7 enero 1715, Le Puy (Haute-Loire), Francia; m. 17 octubre 1791, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 18 septiembre 1732, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1743, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1748, Toulouse.

Formado espiritualmente por Pierre *Cayron, le sucedió (1753) como maestro de novicios en Toulouse. Desde 1759 fue rector de Béziers y, al ser suprimida la CJ en Francia (1762), se refugió (1764) en la ciudad pontificia de Avignon.

Al escoger Saint-Sulpice, una parroquia de pobres, N no cesó de prodigar a los necesitados ayudas espirituales y materiales, hasta el punto que en Avignon le llamaban el «padre de los pobres». N se privaba a sí mismo de alimentos, y era generoso con los indigentes. Sus austeridades y largas oraciones nunca entorpecieron su incansable actividad pastoral. En medio de las divisiones internas y acosos exteriores de 1790-1791, a causa de la Constitución civil del clero, sirvió de guía espiritual para muchos fieles y reavivaba el fervor de los que sufrían, a los que repetía lo feliz que sería él mismo si tuviere un día que derramar la sangre por Jesucristo.

N, venerado en su vejez como un santo, consumó su sacrificio junto con otros sesenta, a los que una banda de autodenominados «patriotas» había encerrado en el castillo papal de Avignon. En esta ocasión, N tuvo la alegría de reconciliar con Dios a todos sus compañeros, incluso a los que eran culpables de crímenes. A la hora final, a medida que se les llamaba para golpearlos hasta la muerte y arrojarlos en una fosa, N los abrazaba uno a uno y les exhortaba a unirse al sacrificio de su Salvador. Por fin, N, el último de todos, se acercó a sus ejecutores mientras pedía el perdón de Dios para todos ellos. Cuando, después, se recuperó su cuerpo, mutilado con cincuenta heridas, pudo reconocérsele por el cilicio que llevaba siempre.

BIBLIOGRAFÍA: CARRON, A., *Les confesseurs de la foi dans l'église gallicane* (1820) 1:34-40. DELATTRE 1:700; 2:877, 1123; 4:1249, 1252-1253. DERETZ, J., en *Episodes célèbres de la Révolution dans les provinces* (Marsella, 1846) 1:5-104; esp. 72-76. GUILHERMY, *Ménologe, France*, 2:399-401. GUILLON, A., *Les martyrs de la foi pendant la Révolution française* (1821) 4:1,34-40. PAUL, G., *Le Père Antoine Nolhac* (Le Puy, 1912). SOMMERVOGEL 5:1802. SOULLIER, C., *Histoire de la Révolution d'Avignon* (1844).

R. TANDONNET (†) / P. DUCLOS (†)

NOMBRE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. *Íñigo, por los deseos que tenía de aprovechar a las ánimas, abrigaba ya al menos desde Salamanca (septiembre 1527) el propósito de «estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía» (*Autobiografía* 71). No conservó los que tenía, pero logró en París su doble objetivo: estudiar (fue bachiller en Artes, luego maestro en ellas) y reunir a algunos del mismo fin, a saber, los que hicieron su voto en Montmartre el 15 agosto 1534.

Vuelto Íñigo a su tierra (abril 1535) a reparar su salud, confió en Azpeitia a su sobrino Beltrán de Loyola su esperanza de formar una compañía (carta 24 septiembre 1539). Íñigo regresó en otoño 1535, vía Valencia, a Bolonia y Venecia (comienzos 1536), donde recibió (1537), «mediado enero nueve amigos míos en el Señor, todos maestros en artes y asaz versados en Theología» (carta julio 1537). Íñigo refleja así una «relación personal» suya con los llegados de París; más que una «interrelación" que constituyera al grupo en sociedad, se vinculaba por la amistad en el Señor. La realidad ulterior demostró que los amigos se habían consociado en un grupo de fines precisos, y de medios específicos para lograrlos. Esta unidad de fines y de *«modo de proceder» proyectó ante el pueblo italiano la imagen de una *compagnia* dirigida, de hecho, por Ignacio. Quienes la formaron eran designados *ignacianos*, por el nombre de Ignacio, *iñiguistas* por Íñigo (*FontNarr* 2:596). Ignacio rehuía tal titularidad.

En 1537, antes de que llegasen a Roma, los compañeros, ya sacerdotes, reunidos en Vicenza en septiembre, «trataron entre sí cómo se llamarían a quien les pidiese qué congregación era ésta suya, que era de 9 ó 10 personas; comenzaron a darse a la oración y pensar qué nombre sería más conveniente». Optaron por el nombre de *CJ*.

I. COMPAÑÍA

El nombre no constituye un dato específico, si bien estimaban como bueno hacer una compañía que durase y no acabase en ellos (Diego *Laínez): propósito que Íñigo tenía desde antes. Había entonces muchas compañías, congregaciones o asociaciones piadosas en Italia: Compagnia del S. Salvatore, della Nunziata, del Smo. Crocifisso, della Madonna del Pianto. Incluso había una Compagnia del nome di Gesú, a la que Pedro *Fabro dio (1540) en Parma instrucciones. Ignacio habla de las compañías que instituyeron San Francisco, Santo Domingo..., y él mismo fundó otras compañías, una de gracia, para mujeres pecadoras. Escribió a Francisco *Javier (1543) sobre la formación de una compañía de prelados para llevar adelante la obra de las arrepentidas en Santa Marta. Otra más, la Compagnia dei SS. XII Apostoli, para atender a pobres vergonzantes. «Compagnia», por consiguiente, era nombre común para «congregaciones» o asociaciones piadosas. Nada específico aportaba al grupo.

II. DE JESÚS

Juan A. de *Polanco, tras informarse con los Padres fundadores y examinados los escritos, comprobó que el nombre fue adoptado antes que llegasen a Roma: «visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro prepósito sino a Jesucristo, a quien solo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús». Y de su relación personal con Ignacio, llegó a esta conclusión: «En esto del nombre tuvo tantas visitaciones el P. M.° Ignacio de aquel cuyo nombre tomaron, y tantas señales de su aprobación y confirmación..., que le oí decir al mismo que pensaría ir contra Dios y ofenderle, si dudase que este nombre convenía; y siéndole dicho y escrito de mudarle, porque unos decían que nos alzábamos a Jesucristo, otros otras cosas, él me dijo que si todos juntos los de la Compañía juzgasen y todos los otros, a quienes no es obligado a creer so pena de pecado, que se debía mudar este nombre, que él solo nunca vendría en ello... Y esta seguridad tan inmovible suele tener el P. M.° Ignacio en las cosas que tiene por vía superior a la humana» (*FontNarr* 1:203s). Esta «via supe-

rior» era, sin duda, entre otras, la visión de La Storta (noviembre 1537). Laínez, tras el relato de lo acaecido, añade: «Por esto, tomando [Ignacio] gran devoción a este santísimo nombre, quiso llamar a la congregación: la Compañía de Jesús» (*ib.* 2:133).

III. SOCIETAS IESU

Tras la «promesa» hecha a Paulo III en septiembre 1538, los Padres deliberaron durante la cuaresma y el tiempo pascual de 1539 sobre el futuro de la «Compañía». Ignacio, por encargo de sus compañeros, redactó en cinco capítulos una **Fórmula* de la futura CJ. El proyecto de vida sería sometido a la aprobación del Papa. Paulo III, primero «vivae vocis oraculo» (septiembre 1539) y luego por Bula aprobó la Fórmula (27 septiembre 1540), cuyo punto primero decía: «Quien en nuestra Compañía, que deseamos sea designada con el nombre de Jesús, quisiere militar por Dios bajo la bandera de la Cruz» (*MonConst* 1:16). Adviértase la separación que, al fijar el nombre del nuevo Instituto, se hace entre «Compañía» y el «nombre» con que designarla: Compañía parece aquí la «substancia neutra» sobre la que recae el específico nombre de Jesús.

En adelante, los documentos pontificios mantendrán fijo y sin adiciones este nombre. Los «Cinco Capítulos» una vez en lugar de «societas» dicen «communitas». En la Bula de 1540 desaparece esta sustitución, y en la Bula de 1549 se la llama una sola vez religio: «ipsius religionis Generalis Praepositus». En 1571, Pío V (siendo General Francisco de Borja) clasifica a la CJ entre las «órdenes mendicantes». La continua exclusividad de «Societas Iesu» acabó por otorgar valor «específico» también a «Societas».

a) «Societas» resguardó a la CJ de la posible confusión que sobre su naturaleza pudiera originarse con denominaciones de contenido tradicional: Ordo, Religio, clérigos regulares... *b)* Pero creó una dificultad. Para muchos, especialmente canonistas, como advirtió Simão *Rodrigues en 1549, «Societas» no implicaba que fuera Orden, sino simple asociación, congregación. Manifiesta clarificación a este respecto fue aportada ya en el inicio mismo del Breve (1552) de Julio III, que dice: «Sacrae Religionis, sub qua dilecti Filii Societatis Iesu» (*MonConst* 1:397). *c)* «Societas» vino a designar algo ya «específico»: una institución religiosa de características muy peculiares: voto especial al Papa «circa missiones»; votos simples; ni coro ni hábito ni determinadas austeridades; la vida comunitaria no era monástica ni conventual; la vida capitular era muy limitada. Este nombre amparaba una contraposición entre dos modelos o tipos de vida religiosa. *d)* Parecía que los «socii Iesu» «se alzaban a Jesucristo» como en exclusiva. Esto indujo a que con el tiempo algunos (incluidos Polanco y Pedro de *Ribadeneira) tendiesen a una interpretación militarista de «compañía». No había tal apropiación exclusivista de los «compañeros de Jesús»: sino simple reconocimiento y adherencia al «Capitán de los buenos» (cf. *EpIgn* 12:615).

IV. SENTIDO HISTÓRICO Y MÍSTICO DEL NOMBRE

La historia del nombre en sus orígenes, en su inclusión en los «Cinco Capítulos» y ulterior aprobación pontificia, con las impugnaciones durante decenios es, a la vez, la sustancia histórica de la realidad misma de la CJ desde los primeros intentos de Íñigo en Salamanca, trasplantados a París hasta su consumación en la Bula de Julio III (1550) y en las Constituciones. El nombre abre camino a la *espiritualidad profunda de la CJ. De los Ejercicios procedieron quienes optaron por seguir el llamamiento del Rey Eterno para ponerse debajo de su bandera, y ser enviados por todo el mundo esparciendo su doctrina entre todos estados y condiciones de personas. Por ello, «todos diez, nemine discrepante, tomamos por cabeça al mismo Jesú nuestro Criador y Señor para ir debaxo de su bandera para predicar y exortar, que es nuestra profesión» (*MonConst* 1:80). Ignacio anota en su «Diario» (23 febrero 1544) «seyendo él la cabeça de la Compañía, ser mayor argumento para ir en toda pobreza, que todas las razones humanas..., y pareciéndome en alguna manera ser de la Santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesú, veniendo en memoria quando el Padre me puso con el Hijo» (*ib.* 104).

Otra vez, la historia íntima de lo que este nombre conlleva de mística realidad será la historia profunda de la propia CJ, a saber, la historia de su autenticidad en conocer íntimamente a Jesús para más amarle y seguirle.

FUENTES: *MonConst* 1:447; 2:806; 3:353. *EpIgn* 12:614-616. *FonNar* 1:792; 2:27, 178-182, 299-303, 595-597. *Nadal* 5:907.

BIBLIOGRAFÍA: Baumann, Th., «CJ. Origine et sens primitif de ce nom», *RAM* 37 (1961) 47-60; «CJ. La confirmation de ce nom dans la vision de la Storta», *RAM* 38 (1962) 52-63. Delgado, F., «CJ. Análisis filológico del término», *Manresa* 61 (1989) 476-486. Giuliani, M., «Compagnons de Jésus», *Christus* 6 (1959) 221-238. Granero, J. M.ª, *San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1967) 496. Iturrioz, J., «CJ. Sentido histórico y ascético de este nombre», *Manresa* 27 (1955) 43-53. *Jesuits* 765. Paulus, N., «Der Name Jesuit vor der Gründung der Gesellschaft Jesu», *ZKT* 27 (1903) 174s. Pérez del Viso, I., «La "mínima" CJ», *Stromata* 47 (1991) 105-143. Tacchi Venturi 2:276-279.

J. Iturrioz (†)

NONELL Y MAS, Jaime. Filólogo, escritor ascético.
N. 11 enero 1844, Argentona (Barcelona), España; m. 20 septiembre 1922, Manresa (Barcelona).

E. 15 agosto 1859, Selva del Campo (Tarragona), España; o. fines julio 1873, probablemente Francia; ú.v. 2 febrero 1877, Dussède (Haute-Garonne), Francia.

Nacido en el seno de una familia pobre, de sus once hermanos, cuatro se hicieron religiosos y tres, religiosas. Había estudiado en el seminario diocesano de Barcelona antes de entrar en la CJ. Acabó el noviciado en Santa Coloma de Farnés (Girona) e hizo la filosofía (1861-1864) en Balaguer (Lérida). Enviado a

Filipinas para el magisterio, enseñó gramática (1864-1869) en Manila, y fue uno de los iniciadores del observatorio de aquella ciudad. Subvencionados para observar el eclipse de sol de agosto 1868, N y sus compañeros, Federico *Faura y Juan Ricart, hicieron un viaje a la isla Célebes. Vuelto a Europa (1870), cursó casi tres años (1870-1873) de teología en Bañolas (Gerona), y parte del tercero y el cuarto, en el destierro francés de Saint-Cassian. Hizo su tercera probación (1874-1875) en Auzielle y siguió aún dos años en la misma región francesa, enseñando en Dussède retórica y poesía griega a los estudiantes jesuitas.

Tras un año en Veruela (Zaragoza) y otro en Orihuela (Alicante) en la misma labor, fue nombrado socio (1879-1883) del provincial de Aragón. De nuevo, fue un año profesor en Veruela, otro, operario en el colegio de Barcelona y, desde 1885, estuvo en Manresa, como padre espiritual del colegio hasta 1892 y, después, en la casa de la tercera probación de la Santa Cueva, dando ejercicios y como escritor, hasta su muerte.

N fue un jesuita sencillo, alegre y espiritual. A su vuelta de Filipinas, traía la salud quebrantada, con dolores de cabeza y asma, a lo que, más tarde, se le añadió una afección cardíaca. Pero, con paciencia y serenidad, pudo trabajar intensamente en la enseñanza, el estudio y publicaciones, ministerios sacerdotales y Ejercicios, sobre todo, a sacerdotes.

Su producción escrita fue muy abundante, incluyendo, a más de traducciones, obras espirituales de estudio o de devoción, hagiográficas y filológicas. Su primer estudio trató de la **Ratio Studiorum* jesuita, por cuya implantación en los colegios de la CJ trabajó con gran empeño mientras que fue socio del provincial de Aragón. Tuvo especial estima a su folleto *El alma consoladora del Corazón de Jesús*, varias veces editado, y traducido al catalán, francés, italiano, inglés y alemán. Era un ejercicio sencillo para ayudar a los enfermos y atribulados a convertir su situación en un medio de «ayudar a Jesús a llevar su cruz».

La figura de N enlaza las de los jesuitas españoles modernos José Manuel *Aicardo, Ignacio *Casanovas, José *Calveras, con las de los antiguos Juan de *Polanco, Jerónimo *Nadal, Luis de *La Palma en su tradición de comentaristas del *Instituto* y de los *Ejercicios*, siempre cuidadosos de la exégesis del texto y de la fidelidad al espíritu del fundador.

OBRAS: *El «Ratio Studiorum» de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1878). *Selecta ex classicis latinitatis auctoribus*, 2 v. (Barcelona, 1878). *Selecta ex classicis auctoribus graecis* (Barcelona, 1879). *Colección de autores clásicos españoles*, 2 v. (Barcelona, 1881). *Obras espirituales del B. Alonso Rodríguez SJ*, 3 v. (Barcelona, 1885-1887). *Vida de San Alonso Rodríguez* (Barcelona, 1888). *Gramática de la lengua castellana* (Barcelona, 1890). *Vida de los BB. Edmundo Campion y sus cuatro compañeros mártires* (Barcelona, 1888). *Ars Ignatiana animorum ad Deum per Christum adducendorum* (Barcelona, 1888). *El alma consoladora del Corazón de Jesús* (Barcelona, 1888). *El V.P. José Pignatelli y la Compañía de Jesús en su extinción y restablecimiento*, 3 v. (Manresa, 1893-1894). *La Santa Duquesa... Dña. Luisa de Borja y Aragón* (Madrid, 1892). *La vida ejemplar de Dña. Dorotea de Chopitea* (Barcelona, 1892). *Los Ejercicios Espirituales en sí mismos y en sus aplicaciones* (Manresa, 1896). *Estudis gramaticals sobre la llengua catalana* (Manresa, 1898). *Vida de... María Esperanza González de Jesús* (1905). *Tres glorias de S. Ignacio en Manresa, a la luz de la más severa crítica* (Manresa, 1914). *Manresa ignaciana* (Manresa, 1915). *La eximia ilustración, origen de la Compañía de Jesús* (Manresa, 1917); trad. de Ferrusola y La Palma.

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 1781. *DS* 11:410-412. *Espasa* 38:1050. Martín, *Memorias* 2:1057. Miró, O., *El P...* (Manresa, 1923). Revuelta 1-2.

M. Ruiz Jurado

NONNOTTE, Claude-Adrien. Predicador, controversista, escritor.

N. 8 junio 1711, Besanzón (Doubs), Francia; m. 3 septiembre 1793, Besanzón.

E. 7 septiembre 1730, Avignon (Vaucluse), Francia; o.c. 1742; ú.v. 2 febrero 1746, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Acabada su formación, enseñó en varios colegios y se convirtió en un predicador muy estimado. Superior (1755) en Paray-le-Monial; tras la disolución de la CJ (1762) en Francia, regresó a Besanzón, donde dedicó el resto de su vida a la defensa de la Iglesia contra los *philosophes*. Su pesadilla fue François Arouet *Voltaire, al que acosó en varias ediciones de su obra *Les erreurs de Voltaire*, traducida al alemán, italiano y español. Cada vez que llamaba la atención sobre los errores históricos más estridentes de Voltaire, éste se resentía y, como respuesta, contraatacaba con acritud, siempre bajo seudónimo, por sus «calumnias». Sin embargo, fue N quien tuvo la última palabra al sobrevivir por unos quince años a Voltaire.

Su erudición es en general exacta, sin que los autores modernos lo hayan encontrado demasiado en falta, pero demuestra un placer especial en coger al famoso escritor en fallos. Tampoco escaparon los librepensadores más importantes a su atención en su *Dictionnaire philosophique de la religion*, que tuvo varias ediciones. En 1781, fue elegido miembro de la Academia de Bellas Letras de Besanzón.

OBRAS: *Les erreurs de Voltaire* 2 v. (Avignon, 1762). *Dictionnaire philosophique de la religion* 4 v. (Avignon, 1772). *Les philosophes des trois premiers siècles de l'Église* (París, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: Hurter 5:313-314. Sommervogel 5:1803-1807. *DTC* 11:795-796. *NBG* 38:232-233.

A. R. Desautels

NOPPEL, Constantin. Teólogo pastoralista.

N. 2 agosto 1883, Radolfzell (Baden-Württemberg) Alemania; m. 2 julio 1945, Stuttgart (Baden-Württemberg).

E. 30 septiembre 1909, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 28 octubre 1908 Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1920, Múnich (Baviera) Alemania.

Su padre y su abuelo habían sido comerciantes y alcaldes de Radolfzell. Su padre, además, fue diputado en el Reichstag. N estudió en el gimnasio de Constanza. Cursada la teología en el *Colegio Germanico de Roma, se interesó por la sociología y fue prefecto de los filósofos. A su ordenación siguió el

doctorado y, tras unas breves vacaciones con su familia, entró en la CJ. Hizo la tercera probación en Exaten y un bienio (1911-1913) de estudios sociales en Valkenburg, asimismo en Holanda.

Después prosiguió la sociología en la Universidad de Berlín. En la capital estuvo de 1913 a 1919, como capellán de hospital, y ayudó a jóvenes en peligro y en la cárcel. Organizó la Caritas, por lo que fue dispensado de ir al frente. Enviado a Múnich en 1919, colaboró en *Stimmen der Zeit* y fue director de la Caritas de Baviera (1922-1932). Fue rector (1932-1935) del Colegio Germánico de Roma, y escribió sobre temas de pastoral, fomentó las relaciomes con los antiguos alumnos, así como la música y excursiones; pero el *nazismo incipiente le fue creando tensiones y dificultades, hasta que se trasladó (1936), no a Múnich como hubiera deseado, sino a Friburgo de Brisgovia, de capellán del sanatorio St. Urban de los Hermanos de la Misericordia, donde continuó escribiendo. Compuso su estimada introducción a la teología pastoral, basada en el principio de la construcción del cuerpo de Cristo. Por razones desconocidas, fue enviado (1944), bajo masivos bombardeos, al hogar diocesano de estudiantes Stella Maris en Stuttgart, donde murió a los pocos meses.

OBRAS: *Aedificatio corporis Christi. Aufriß der Pastoral* (Friburgo, 1937). *Einführung in die Caritas* (Friburgo, 1938). *Die neue Pfarrei. Eine Grundlegung* (Friburgo, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1303. Kosch 2:3282. Schuster, H., «Die Geschichte der Pastoraltheologie», en F. X. Arnold, et al., *Handbuch der Pastoraltheologie* (Friburgo, 1964) 1:40-92. Wollasch, H.-J., «Nationalsozialistische Kirchenpolitik im Ausland, Rom 1935-1936. Zum 100. Geburtstag von P. Constantin Noppel S.I.», *Caritas* 83 (1982) 343-351. Íd., «Ein Kaufmannssohn aus Radolfzell als Pionier für Jugendpflege und Seelsorge. Zum 100. Geburtstag von P. Constantin Noppel S.J. (1883-1945)», *Hegau. Zeitschrift für Geschichte, Volkskunde und Naturgeschichte* 28 (40, 1983) 7-58.

M. Sievernich

NORMAND, Remi. Misionero, superior.

N. 28 noviembre 1832, Anneyron (Drôme), Francia; m. 25 noviembre 1916, Alejandría, Egipto.

E. 9 septiembre 1851, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 25 julio 1864, Beirut, Líbano; ú.v. 2 febrero 1869, Beirut.

Aunque pensó en la carrera militar, fue orientado hacia la CJ por el santo Cura de Ars. Acabó el noviciado en Bufarik (Argelia), y estudió filosofía (1859-1862) en Vals y teología (1862-1865) en Ghazir (Líbano), mientras era prefecto de estudiantes. Fue director de escuelas y misionero itinerante en Beirut y Sidón, y fundador (1872) de la residencia de Damasco (Siria). Dirigió (1874-1878) la asociación femenina encargada de las escuelas de niñas, y fue superior de la misión (1876-1887), al mismo tiempo que rector (1877-1881) de la Université Saint-Joseph de Beirut. Pasó su larga vida en varias casas de Siria, Líbano y, sobre todo de Egipto. Durante sus años de superiorato, se iniciaron obras misionales durables en Egipto y Armenia, y las de Beirut se desarrollaron considerablemente. En Egipto, como se deseaba en Roma, abrió en El Cairo (1879) el Colegio-Seminario de la Ste-Famille y en Alejandría, el Colegio de St-François-Xavier (1882). En Armenia, se implantó la labor de la CJ (1881), según la voluntad de León XIII. En el Líbano, N obtuvo que el seminario trasladado de Ghazir a Beirut fuese erigido (1881) por León XIII en facultades de filosofía y teología, capacitadas para otorgar los mismos doctorados que la Universidad *Gregoriana de Roma. Después, N se atrevió a negociar en París con Jules Ferry y Léon Gambetta la creación (1883) de una Escuela de medicina en Beirut. Para financiarla, recorrió (1884-1887) Argentina, Chile y Brasil.

Quedó como director espiritual de la comunidad en el colegio de Alejandría. Las misiones del Levante deben mucho a su amplitud de miras, espíritu de iniciativa e intrepidez. Con todo, poco le faltó a este gran superior para que redujera a la nada la Congregación de religiosas de los Sgdos. Corazones. En su vejez, reconoció lealmente haberse dejado arrastrar a serios errores en ese asunto.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 203. Jalabert 128. Íd., *La Congrégation des Saints-Coeurs* (Beirut, 1956) c.6-8. Jullien, *Syrie* 2:c.4-6, 15. «Litt ann Prov Lugd» (1912-1919) Necrol. 149-151. *Médecine de France* n.103, 3-11.

H. Jalabert (†)

NORUEGA. La historia de la CJ apenas existe en Noruega. Laurentius *Norvegus, que desempeñó un papel importante en la breve misión jesuita en Suecia en el siglo xvii, había nacido en Noruega, pero no quedan trazas de su estancia, después de su conversión, en su propio país, donde, desde 1606, era punible con la muerte la presencia de un jesuita. Sólo los PP. Johannes *Ring, danés, muy brevemente en 1731 y, sobre todo, Maximilien (Miksa) *Hell, astrónomo, y János *Sajnovics estuvieron (1768-1770) en Vardø (Noruega), llamados por Cristián VII de Noruega, para observar el paso de Venus por el Sol el 3 junio 1769.

En la Constitución noruega (mayo 1814) se incluía un párrafo que prohibía a los jesuitas su entrada en el país (pese a estar la CJ aún suprimida entonces), y fue cambiada sólo en 1956 (después de un fuerte debate) debido a los esfuerzos del ministro de Justicia, Jens Haugland, que consideraba imposible recomendar a su gobierno que firmase la convención europea de derechos humanos, mientras ese párrafo discriminatorio contra la CJ formase parte de la constitución. Después del fracaso de la revolución húngara en 1956, unos pocos jesuitas húngaros se refugiaron en Oslo, pero sólo quedaba uno en Noruega en 1986.

BIBLIOGRAFÍA: Garstein, O., *Rome and Counter-Reformation in Scandinavia*, 3 v. (Oslo-Leiden, 1963-1992). Jolson, A. J., «The Catholic Church in Norway - Historical Perspectives», *A Study of the Role of the Priest and Obstacles to Priestly Vocations in Oslo, Norway* (Diss PUG, Roma, 1970) 11-25. Knudsen, I. H., *De relationibus inter Sanctam Sedem et Norvegiam, s. xvi-xvii* (Roma, 1946) 212.

L. Rooth

NORVEGUS (NIELSSEN, NILSEN, NICOLAI, KLOSTERLASSE), Laurentius. Misionero.

N. c. 1539, Tönsberg (Vestfold), Noruega; m. 5 mayo 1622, Vilna, Lituania.

E. 2 febrero 1564, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 1565, Douai (Nord), Francia; ú.v. 29 octubre 1575, Lovaina.

Hijo de un mercader, probablemente sueco, y de una danesa, se educó en la Schola Trivialis de Tonsberg, en la escuela catedralicia de Oslo y en la metropolitana de Copenhague (Dinamarca). Pasó a Lovaina para estudiar filosofía (1558-1561) y, graduado en artes, cursó la teología (1561-1564) antes de entrar en la CJ. Ordenado sacerdote, se dedicó sobre todo a dar ejercicios en Lovaina, ministerio en el que destacó; se le llegó a llamar «piscator animarum». Entendió muy bien a la juventud, y ganó para la CJ a Leonardus *Lessius.

Salió para Suecia el otoño 1575, e invernó en Braunsberg (hoy Braniewo, Polonia). Fundó (1576) el Collegium Regium Stockholmense, una escuela criptocatólica, al amparo de un colegio luterano. Sin dejar de ser rector del Collegium, fue nombrado por Juan III de Suecia director de la Schola Vastensis. Al frente de estos centros, orientó a un gran número de alumnos a los colegios de Braunsberg, Vilna, Olomouc (Chequia) y el *Colegio Germánico de Roma. Cuando se descubrió que N era jesuita, se levantó un tumulto en Estocolmo y tuvo que abandonar Suecia en agosto 1580. Se le llamó a Roma para informar al P. General sobre su misión, durante la cual no se entendió con el legado papal Antonio *Possevino. Pasados cinco meses (diciembre 1580-mayo 1581), fue a enseñar a Viena (1581-1582), Olomouc (1582-1585) y Praga (1585-1589), en cuyo *Colegio S. Clemente se doctoró (1587). De nuevo enseñó (1589-1591) en Viena antes de ir a Braunsberg, donde, con Laurentius *Boierus como asistente, se encargó del apostolado en los países nórdicos, fomentó las vocaciones y dirigió alumnos escandinavos a los seminarios pontificios fundados para ellos.

Además de estos trabajos, N puso en marcha (1606) la misión danesa y noruega, visitando ese mismo año, en ruta para Noruega, la ciudad de Escania (Suecia) y la de Helsingor (Dinamarca). Aunque llevaba cartas de recomendación del Emperador de Austria y de los reyes de Francia, España y Polonia, el senado de la Universidad de Copenhague lo rechazó como profesor. Exilado de Dinamarca y Noruega por un real decreto, regresó a Braunsberg, y fue a Riga (Letonia) en 1610. Estaba enseñando *controversias cuando Gustavo Adolfo de Suecia tomó la ciudad (15 septiembre 1621) y ordenó la expulsión de los jesuitas. Antes de partir, N se entrevistó con el Rey, quien le dijo conocerlo bien, por sus libros y opúsculos, así como por lo que hacía para seducir a los jóvenes suecos a dejar su país y prepararse para misioneros en favor de la causa de Roma. N partió para Vilna, donde se dedicó a la docencia y al confesonario hasta su muerte. Fue el jesuita más influyente de Escandinavia, muy estimado por el rey Segismundo de Suecia y Polonia. Tuvo muchos nombres y su vida puede parecer una leyenda.

Su *Confessio Christiana* (1604), extenso catecismo concebido según un plan aprobado por el cardenal Roberto *Belarmino, tuvo gran circulación por los países nórdicos, sobre cuyo pasado católico incluía un resumen histórico. Tradujo al danés la Biblia Vulgata, pero su versión, fruto más de su celo que de su dominio del danés, tenía muchas incorrecciones y no se publicó.

OBRAS: *Confessio Christiana* (Cracovia, 1604). *De reformatione religionis christianae* (Cracovia, 1606). *Epistolarum commercium P. Laurentii Norvegi SJ aliaque quaedam scripta de manu eius*; ed. J. J. Duin - O. Garstein (Oslo, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: AMANN, É., «Un jésuite professeur de théologie luthérienne à Stockholm en 1576», *Rev scien relig* 9 (1929) 188-210. BIAUDET, C., «Fragments d'une monographie de L.N. Norvegus, dit "Kloster-Lasse", suivis de pièces justificatives», *Ann Acad Scient Fennicae* B, 25 (1931) 53-187. BRANDRUD, A., *Klosterlasse. Et Bidrag til den jesuitiske Propagandas Historie i Norden* (Kristiana, 1895). *DTC* 11:497-499. GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia* (Oslo, 1963-1992) 1:615s; 2:827; 3:827. KNUDEN, I. H., *De relationibus inter Sanctam Sedem et Norvegiam [s. XVI-XVII]* (Roma, 1946). HELK, V., *Laurentius Nicolai Norvegus S.J.* (Copenhague, 1966). *LE* 36:415s. *LTK* 7:959. *NCE* 10:463. POLGÁR 3/2:587. WEHNER, R., *Jesuiten im Norden* (Paderborn, 1974) 1:20-28, 137.

V. HELK

NOSTITZ-RIENECK, Robert von. Historiador, pedagogo.

N. 18 marzo 1856, Slabez (Bohemia), Chequia; m. 16 julio 1929, Freising (Baviera), Alemania.

E. 4 octubre 1881, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 26 julio 1881, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1895, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Habiendo cursado derecho y teología en Innsbruck, era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Después, estudió historia en Berlín (Alemania) y Praga (Chequia). Profesor de historia en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (1891-1915), colaboró en la revista *Stimmer der Zeit* en Múnich (1915-1921) y fue director espiritual de los teólogos en Straubing y Freising desde 1922 hasta su muerte. Religioso de honda piedad, fue un brillante historiador de problemas contemporáneos, en especial los relacionados con la espinosa cuestión romana entre el Papado y el nuevo Reino de Italia. Discípulo directo en Berlín y en relaciones amistosas con Adolf von *Harnack, le ayudó a valorar la labor educativa y esfuerzos misioneros de la CJ.

OBRAS: *Graf Paul von Hoensbroechs Flucht aus Kirche und Orden* (Ratisbona, 1913). *Die römische Frage* (Friburgo, 1916). *Das italienische Grünbuch im Dezember 1870 und die Einnahme Roms* (Friburgo, 1916). *Die Selbstbestimmung der Staaten und die Weltbestimmung im Weltvölkerbund* (Friburgo, 1918). «Wo Geist dem Geist begegnet» [cartas de N-R al Dr. L. Schneller], ed. F. Seiler, *Schweizer Rundschau* 62 (1963) 76-88.

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1312. KOSCH 2:3286s. NOSTITZ, O. VON, *Beiträge sur Geschichte des Geschlechtes von Nostitz* (1977) 4:27-31. *MDP* 13 (1935) 27-30. *ÖBL* 7:157.

O. SIMMEL (†)

NOTI, Severin. Misionero, profesor.

N. 21 abril 1851, Stalden (Valais), Suiza; m. 3 marzo 1920, Aalbeek (Limburgo), Holanda.

E. 6 diciembre 1871, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1883, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1886, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

Tras sus primeros años en Eisten, a la muerte de su madre fue al colegio de Brig. Quería ser farmacéutico, pero hizo ejercicios y entró en la CJ. Hecho el noviciado, bajo la dirección de Moritz *Meschler, en Gorheim, estudió humanidades, filosofía y matemáticas en Blijenbeek (Holanda), y teología en Ditton Hall. Después de la tercera probación partió para Bombay, donde había de trabajar veintiséis años (1885-1911).

Con la excepción de seis años en St. Mary's High School (1890-1896), enseñó matemáticas, ciencias naturales y francés en St. Xavier's College, aparte de sus ministerios apostólicos en la ciudad de Bombay. A la muerte del arzobispo Theodor *Dalhoff en 1906, N fue elegido para la sede de Bombay, pero rehusó el ofrecimiento. El padre Hermann *Jürgens fue nombrado obispo en su lugar. En 1911 volvió a Europa por motivos de salud. Intentó volver a la India, pero fue nombrado procurador de la misión en Alemania y más tarde publicó *Echo aus Indien* (1912-1914). Dio conferencias en Alemania y Suiza, y publicó algunos trabajos históricos. Durante la I Guerra Mundial fue ministro de la casa de formación de Exaten (1915-1917), y después de Aalbeek, donde murió.

OBRAS: *Das Fürstentum Sardhana. Geschichte eines deutschen Abenteurers und einer indischen Herrscherin* (Friburgo, 1906). «J. Tieffentaller. A forgotten Geographer of India», *East and West* 5 (1906). *Aus Indien. Reisebriefe eines Missionärs* (Einsiedeln, 1908). *Donna Juliana. Lebensgeschichte einer christlichen Frau und Förderin des Missionswerkes am Hofe des Grossmoguls* (Aquisgrán, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: Gense, *Church* 372. *MDP* 8 (1918-1920) 385-387. Santos, *Obispados* 2:196. Streit 8:636, 671; 27:177. Strobel, «Jesuitenlexikon», 386. Väth, *Bombay* 337, 340.

J. Correia-Afonso

NOUË, Anne de. Misionero.

N. 7 agosto 1587, ca. de Reims (Marne), Francia; m. c. 2 febrero 1646, al sur del río San Lorenzo, Canadá.

E. 28 septiembre 1612, París, Francia; o. 1621, París; ú.v. 15 agosto 1630, Amiens (Somme), Francia.

Cursadas la filosofía (1614-1617) en La Flèche y la teología (1618-1622) en París, fue ministro en el colegio de Bourges. Llegó a Quebec en 1626, y bastó un invierno entre los hurones para darse cuenta de que no estaba dotado para el aprendizaje de lenguas. Vuelto a Francia (1629), fue predicador en Tours y ministro en Amiens. De nuevo en Quebec (1632), fue de gran utilidad para sus hermanos por sus habilidades prácticas. En 1645, estando en Trois-Rivières, de vez en cuando ayudaba espiritualmente a la aislada guarnición del río Richelieu. En su camino hacia ella (febrero 1646), se desencadenó una tormenta y N se adelantó a sus compañeros en busca de ayuda; pero se extravió y murió congelado en el hielo; se le encontró de rodillas en actitud de oración.

FUENTES: ARSI: *Franc. 22* 89, 103; *Franc. 45 I* 2v-3. *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: Campbell, *Pioneer Priests* 2:187-193. Gervais, E., «Le Père Anne de Noüe, S.J.», *LBasCan* 17 (1963) 23-32. Pouliot, L., *Premiers ouvriers de Nouvelle-France. Les Pères Ennemond Massé et Anne de Noüe* (Montreal, 1940). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:158. Thwaites 4:266. *DBC* 1:532s.

L. Campeau

NOUET, Jacques. Predicador, escritor de espiritualidad.

N. 22 marzo 1608, Loué (Sarthe), Francia; m. 21 mayo 1680, París, Francia.

E. 1 septiembre 1623, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o.c. 1635, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 29 diciembre 1641, París.

Tuvo a Louis *Lallemant como maestro de novicios. Después de la filosofía en La Flèche y la teología en Bourges, se dedicó a la predicación, residiendo en los colegios de La Flèche y París. En 1643, denunció desde el púlpito de la iglesia Saint-Louis de la casa profesa de París el libro de Antoine Arnauld, *De la fréquente communion*. Tras sus rectorados en los colegios de Alenzón (1646-1649) y Arras (1652-1654), regresó a París, en cuyas diversas iglesias predicó por veinte años. A petición de sus superiores, respondió (1657) a las *Lettres Provinciales* de Blaise *Pascal. En 1666, publicó *La présence de Jésus Christ dans le très saint Sacrement*, pero hasta los sesenta y nueve años de edad no comenzó a coleccionar sus estudios, que forman *L'Homme d'oraison*. En esta obra se incluyen un tratado completo sobre la oración, varios ejercicios para la conversión y reforma, una serie de meditaciones acerca de Jesucristo y lecturas espirituales para cada día del año. En la tradición de los grandes maestros espirituales del medioevo y de los jesuitas que le precedieron, su devoción al *Corazón de Jesús fluye de los Evangelios y se orienta a la imitación y servicio de Cristo a través de la piedad y una entrega total.

OBRAS: *Bouquet de myrrhe, ou considérations diverses sur les plaies de Iesus-Christ* (París, 1653). *Responses aux Lettres Provinciales* (Lieja, 1657). *La présence de Iesus-Christ dans le très-saint Sacrement* (París, 1566). *Exercitia spiritualia S. P. Ignatii* (París, 1674). *L'Homme d'oraison, sa conduite dans les voyes de Dieu* 2 v. (París, 1683). *Oeuvres du P. Jacques Nouet* 27 v. (París/Lyón, 1837).

BIBLIOGRAFÍA: Bottereau, G., «Jacques Nouet, S.I. 1605-1680», *AHSI* 46 (1977) 299-341. Guibert, *Espiritualidad* 261. Pottier, A., *Le Père Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps* 3 v. (París, 1927-1929) 3:188-213. Sommervogel 5:1813-1828; 9:723-724. *DS* 11:450-455.

G. Bottereau (†)

NOUVEL, Henri. Misionero, explorador.

N. 1621, Pézenas (Hérault), Francia; m. probablemente entre 8 octubre 1701 y 28 octubre 1702, en las riberas de Green Bay (Wisconsin), EE.UU.

E. 28 agosto 1648, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. antes de su ingreso en la CJ; ú.v. 29 septiembre 1658, Carcasona (Aude), Francia.

Llegado a Quebec el 4 agosto 1662, empezó inmediatamente a estudiar las lenguas amerindias. Se hizo muy conocido por sus seis años de viajes en la región de los montañeses y papinchuas, a lo largo de las riberas norteñas del río San Lorenzo.

Su relación sobre sus exploraciones combina aspectos misionales, etnológicos y geográficos. Su primer viaje, junto con Charles Amiot, duró desde abril a junio 1663. Volvió a partir con el mismo compañero el 9 noviembre 1663, y llegó hasta la Isla Verde, la de Saint-Barnabé y la de aux-Basques; invernó entre los algonquinos del lago Matapédia. En marzo 1664, al regresar Amiot a Quebec, N continuó explorando por la ribera norte del río San Lorenzo y visitó el área hoy conocida como río y lago de Manikuagan, donde celebró misa, la primera en aquella región. Prolongó su estancia en la actual Bahía Comeau hasta 1669, menos cortas visitas a Quebec (esto explica que el transportador local entre las dos riberas del río se llame *Père Nouvel*).

Pasado un año en el colegio de Quebec (1669-1670), salió para la región de los Grandes Lagos, donde estuvo sus últimos treinta años de vida. Fue superior durante dos períodos (1672-1681, 1688-1695), teniendo un extraordinario equipo de misioneros trabajando con él. Uno de ellos fue Jacques *Marquette, cuyos restos le fueron confiados a N en 1677. Otros fueron Claude *Allouez, Claude *Dablon, Claude Aveneau y Étienne de *Carheil. Pese a sus obligaciones como superior, N acompañaba a los indios en sus migraciones invernales.

Aunque tuvo algunas dificultades con los administradores civiles, como Médard Chouart des Groseillers (1673) y Antoine La Mothe-Cadillac (1694), su cortesía y firmeza le capacitaron para solucionar estas situaciones. N era un hombre de serenidad y valor inalterables, además de poseer un gran espíritu de fe.

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 162-1789. Paré, G., *The Catholic Church in Detroit, 1701-1888* (Detroit, 1951). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:480 ss. Sommervogel 5:1828. Thwaites 48; 49; 56; 57; 60. *DBC* 2:522-524.

G.-E. Giguère (†)

NOVENA DE LA GRACIA. Esta novena es una devoción en honor de san Francisco *Javier, la cual ha recibido su nombre de los muchos favores obtenidos por medio de ella. Aunque no tiene tiempos fijos ni oraciones especiales para la novena, comúnmente se hace desde el 4 al 12 de marzo, el aniversario de la canonización del santo, con oraciones en su honor, un sermón y Misa o Bendición con el Santísimo.

El origen de la Novena está vinculado con la cura milagrosa, en Nápoles, de un joven sacerdote jesuita, Marcello *Mastrilli, pero la conexión precisa no se puede determinar. El 11 diciembre 1633, Mastrilli fue golpeado en la cabeza por un martillo pesado que había resbalado de la mano de un trabajador desde una altura de 34 pies. Tras días de dolor intenso, Mastrilli recibió permiso (2 enero 1634) para hacer un voto de emplear su vida en la misión de las Indias si recobraba la salud. Emitido el voto con gran fervor, pidió se le colocase junto al lecho una imagen y una reliquia de san Francisco Javier. Mastrilli, a quien se le daba apenas una hora de vida, se curó instantánea y totalmente. De acuerdo con su voto, partió para las Indias y murió mártir en Nagasaki (Japón) el 17 octubre 1637.

Los primeros biógrafos de Mastrilli, como Bernardino Ginnaro, Juan Eusebio *Nieremberg y Philippe *Alegambe no hacen ninguna referencia a la Novena de la Gracia. Biógrafos posteriores, como Francisco *García, Jean *Croiset, Jean-Nicolas Duponcet y Victor Alet, comenzando en 1661, afirman que San Franciso Javier con frecuencia se aparecía a Mastrilli tras su curación, y que le había prometido que todos los que implorasen su intercesión en el transcurso de nueve días, desde el 4 al 12 de marzo, serían escuchados. Al ser imposible documentar este dato, el origen exacto de la novena queda en la duda. Su popularidad se puede atribuir a la reputación de san Francisco como taumaturgo, y a las numerosas gracias obtenidas por medio de su intercesión. Comenzando como devoción privada, la Novena de la Gracia se hizo pública, y se celebraba en varias partes de Europa casi al mismo tiempo, como en Malinas en 1660, Lisboa en 1665, Zaragoza en 1670, Barcelona en 1671, Madrid en 1676 y Paray-le-Monial en 1692. Clemente XIII en 1759, Pío VI en 1783, León XIII en 1898 y Pío X en 1904 concedieron especiales indulgencias a los que hagan la novena. Merece mencionarse la práctica de la Novena en el Castillo de Javier (España), cuya terminación coincide con una multitudinaria peregrinación juvenil o Javierada.

FUENTES: [Benedicto XIV y Clemente XIII], *MonXav* 2:744-747.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/3:711s. Becdelièvre, A. de, «La dévotion à S. François Xavier. Essai sur l'origine de la n. de la gr. et sa propagation en France», *Études* 150 (1917) 442-464. Blanco, P. J., *Novena de la gracia. Su origen histórico. Su popularidad en Cataluña* (Barcelona, 1924). Koch 707. *Woodstock Letters Index* (1960) 216.

M. J. Costelloe (†)

NOVICIO, véase MIEMBROS, IX.

NOYELLE, Charles de, véase GENERALES, 12.

NOYROT, Philibert. Misionero, procurador.

N. octubre 1592, Sémur (Saône-et-Loire), Francia; m. 25 agosto 1629, Canso (Nueva Escocia), Canadá.

E. 16 octubre 1617, París, Francia; o. probablemente 1621, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 4 febrero 1629, París.

Durante su noviciado deseaba ser enviado a las misiones de China, pero se le persuadió a orientarse hacia las de Nueva Francia. Después de la teología moral en Bourges, donde fue procurador, ayudó a varios jesuitas en su ida a Nueva Francia. A poco de

llegar N a Quebec (Canadá) en 1626, el superior de la misión, Charles *Lalemant, le confió un nuevo modo de ayuda a la misión, libre del dominio de los comerciantes. De regreso a Francia, visitó al cardenal Jean-Armand de Richelieu para informarle de las necesidades y puntos de vista de los misioneros, así como de su nueva organización misional. Hizo construir un barco (*Notre-Dame-des-Anges*) para transportar los misioneros y su equipaje a Nueva Francia. Su primer intento (1628) no tuvo éxito por el peligro inglés en la travesía. Zarparon por fin en 1629 y, ya en las cercanías de Canadá, una tormenta causó un naufragio, en el que pereció N, aunque se salvaron Lalemant y otros jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: *MonNF* 2:846-847. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:145-150. Thwaites 4:267; 71:138. *DBC* 1:533.

L. Campeau

NUBIOLA, Pedro. Educador, operario.

N. 16 abril 1827, Barcelona, España; m. 7 septiembre 1905, Palma de Mallorca (Baleares), España.

E. 10 mayo 1845, Veruela (Zaragoza), España; o. 22 diciembre 1855, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1860, San Juan, Puerto Rico.

Hecha la tercera probación en Laval, fue ayudante del maestro de novicios en Hagetmau (Francia). Destinado al colegio-seminario en San Juan, junto con José María *Pujol y el H. Tomás *Iraeta, N llegó a la isla de Puerto Rico el 2 mayo 1858, y fue ministro y profesor de inglés hasta 1860. Después, se le envió al colegio de Belén en La Habana (Cuba), de nuevo como ministro y profesor y, más adelante, espiritual y encargado de la *congregación mariana. A los diez años, regresó a Puerto Rico, como espiritual de los alumnos (1871-1874) y profesor de lenguas modernas y matemáticas en el colegio de La Habana hasta 1886, en que volvió a España. Fue operario en la residencia (1886-1887) de Palencia y espiritual (1887-1890) del colegio de Orduña (Vizcaya). Entonces, ya en la provincia jesuita de Aragón, pasó al colegio de Barcelona (1891-1894) y, por fin, a la residencia de Palma de Mallorca, como operario, encargándose, entre otros ministerios, de la congregación de la *Buena Muerte.

BIBLIOGRAFÍA: López de Santa Anna, A., *Los jesuitas en Puerto Rico de 1858 a 1886* (Santander, 1958) 47-48, 62-63, 162. *Album conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la fundación en La Habana del colegio de Belén de la Compañía de Jesús* (Habana, 1904) 326.

J. L. Sáez

NUEVA TEOLOGÍA, véase TEOLOGÍA, VIII, 5.

NUEVA ZELANDA. Antigua colonia británica (1840-1907), es una nación independiente con 270.534 kilómetros de extensión y cerca de tres millones y medio de población. La historia de las actividades de la CJ en el país se divide en tres partes: desde 1878 hasta 1889, desde 1889 hasta 1947, y desde 1947 hasta 1979.

El descubrimiento de oro en Australia y Nueva Zelanda desde 1850, y la subsiguiente afluencia de emigrantes, supuso para la Iglesia inmensas oportunidades y problemas. Una de las más urgentes necesidades era la de atender a la educación católica; por ello, los obispos se dirigieron a las religiosas para la educación primaria, y a los hermanos y a sacerdotes, para la secundaria.

1. Desde el primer momento el pequeño grupo jesuita de Australia (diecinueve sacerdotes) fue asediado por otros obispos que les pedían fundaciones; en 1877 recibieron apremiantes ofertas del arzobispo Roger Bede Vaughn de Sydney, y del obispo Patrick Moran de Dunedin en la parte más al sur de Nueva Zelanda. Ambas ofertas se aceptaron algo precipitadamente; la de Sydney prosperó desde el comienzo, la de Dunedin fue menos afortunada. Sólo se pudieron asignar dos jesuitas para Dunedin: Joseph O'Malley y Thomas McEnroe; hombres de una habilidad inusitada, O'Malley como lingüista, músico, escritor y profesor; McEnroe como predicador y pastoralista. Cuando llegaron a Nueva Zelanda (1878) empezaron a recibir peticiones de misiones y ejercicios espirituales, sermones y conferencias. En febrero 1879 abrieron el Colegio de St. Aloysius en Dunedin, con veintiún alumnos.

Esta aventura aparentemente prometedora no prosperó. Pese al santo e inspirado celo del obispo, Dunedin era muy pobre para poder mantener un colegio por sí solo, y demasiado aislado para atraer discípulos de otras partes. Se añadía, además, que debido a la escasez de sacerdotes los dos jesuitas se vieron en seguida sobrecargados de trabajo: y McEnroe no tardó mucho en verse implicado en trabajos pastorales, dejando a O'Malley solo en la lucha para atender al colegio, con la ayuda seglar (no muy satisfactoria) que pudo encontrar. No era posible enviar más hombres desde Australia, donde los jesuitas tenían más trabajo del que podían sobrellevar. Cuando la salud de O'Malley se vino abajo, el superior en Australia, Luigi *Sturzo, decidió (1883) a su pesar cerrar el colegio, que entonces contaba con diecinueve alumnos. Sturzo se esforzó unos años por ayudar al obispo a mantener la presencia jesuita en la parroquia de Invercargill, pero aun esto era demasiado para los recursos sobrecargados de la provincia, y los últimos jesuitas dejaron Nueva Zelanda en 1889.

2. Su labor no había sido en vano. O'Malley y McEnroe habían dejado una impresión favorable, y desde entonces los jesuitas fueron muy solicitados como misioneros, directores de ejercicios, predicadores y conferenciantes, peticiones a las que los jesuitas de Australia respondieron lo mejor que pudieron, por ejemplo, durante las vacaciones de verano. Se dio también una reducida pero constante afluencia de vocaciones para la CJ; el primero fue William J. *Lockington.

3. Los obispos de Nueva Zelanda seguían deseando obtener una fundación jesuita permanente, y

se hicieron varias invitaciones, pero la expansión del trabajo en Australia no permitió que se aceptasen. Con todo, tras la II Guerra Mundial, el aumento de vocaciones mejoró la situación; y cuando la jerarquía de Nueva Zelanda decidió abrir un seminario menor en Christchurch y pidió a la CJ encargarse de él, los jesuitas de Australia pensaron que entonces podían aceptar esta generosa propuesta. Por ello, el Seminario Holy Name se abrió en 1947.

Durante muchos años la obra progresó con éxito. Al principio era sólo una escuela que preparaba para el Seminario Mayor en Mosgiel, dirigido por los Padres del Verbo Divino. Con todo, el número de vocaciones aumentó tanto que los jesuitas se encargaron de la formación filosófica de los alumnos, dejando la teología en Mosgiel. En 1972, el seminario Holy Name celebró con gran alegría sus bodas de plata. Sin embargo, la disminución de vocaciones que afligió a toda la Iglesia afectó también a Australia y Nueva Zelanda. Con menos candidatos para el sacerdocio y menos profesores disponibles para enseñarles, los obispos de Nueva Zelanda decidieron (1979) amalgamar de nuevo los estudios de filosofía y teología en Mosgiel, con el acuerdo de que la CJ proveería de vez en cuando profesores que ayudaran a los Padres del Verbo Divino. De este modo el Holy Name dejó de ser una casa jesuita, y se debilitó la conexión de la CJ con Nueva Zelanda.

BIBLIOGRAFÍA: PURCELL, D. S., «Jesuit Origins in New Zealand (1878-1889)», *Kerygma* (Pymble, 1964-1965) 106-116. STRONG, D., *Jesuits in Australia. An Ethnographic History* (Richmond, Victoria, 1995).

F. J. DENNETT (†)

NUGENT, Robert. Misionero, superior.

N. 20 julio 1577, diócesis de Meath, Irlanda; m. 6 mayo 1652, Inishbofin (Galway), Irlanda.

E. 2 octubre 1601, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 22 septiembre 1601, Douai (Nord), Francia; ú.v. 18 septiembre 1617, condado de Kildare, Irlanda.

Hijo de una familia noble, estudió en Douai (Países Bajos del Sur) y, tras entrar en la CJ, en Lovaina (Bélgica). De nuevo en Irlanda (1609), fue secretario del superior de la misión irlandesa, Christopher *Holywood, y predicó en Ulster y Connaught, aunque vivió en Leinster, sobre todo en casa de su prima Elizabeth, la condesa de Kildare.

En 1622, fue nombrado socio de Holywood, que lo juzgaba uno de los mejores jesuitas de Irlanda, y superior en 1626. N inició una era de expansión al abrir una capilla y noviciado en Dublín y colegios en Drogheda y Waterford. El gobierno le confiscó la casa de Dublín en diciembre 1629 y la de Cork en enero 1630; por ello, la misión, adoptando un tono más modesto, se benefició de la falta de atención prestada por el gobierno durante los años treinta. N era muy resuelto, de excelente salud y algo parcial hacia los jesuitas de su provincia de Leinster. Defendió vigorosamente los privilegios de la CJ, pero creía en la cooperación con los obispos y otras órdenes religiosas siempre que fuera posible.

En 1637, había en Irlanda cincuenta y seis jesuitas, que trabajaban sobre todo en las ciudades, pero iban envejeciendo y N no tuvo permiso para abrir otro noviciado hasta 1645. Se alió con los rebeldes católicos en 1642 y envió a Matthew *O'Hartegan como agente católico a París y a Henry Plunkett a Bruselas. Se llevaba muy bien con Giovanni Battista Rinuccini, nuncio papal en Irlanda, a quien hizo un amplio préstamo (1646) del patrimonio de la condesa de Kildare.

N dejó el cargo de superior a fines 1646 y tuvo que abandonar el castillo de Kilkea (que la condesa había dado a los jesuitas), cuando las tropas protestantes avanzaron en 1647. Fue, entonces, a Kilkenny, donde confiaba abrir una universidad católica dirigida por los jesuitas, y a Waterford, donde apoyó al nuncio en su oposición a una tregua católica con los protestantes en 1648. Todos sus intentos por lograr la devolución del préstamo resultaron vanos. De nuevo, superior de la misión en 1651, consiguió ante el avance conquistador del ejército de Oliverio Cromwell la evacuación de muchos jesuitas, incluidos los escolares, así como de los archivos de la misión, a Flandes y Francia. N abandonó Galway antes de que cayera bajo el poder de Cromwell e intentó llegar a Francia, pero el barco, no pudiendo atracar, volvió a la isla de Inishbofin, donde falleció N. Administrador de una capacidad extraordinaria, sobresalió en el mundo de los jesuitas irlandeses de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: OLIVER 260-261.

F. O'DONOGHUE

NUIX Y DE PERPINYÀ (PERPIÑÁ), Juan de. Americanista.

N. 2 enero 1740, Torà (Lérida), España; m. 15 julio 1803, Ferrara o Livorno, Italia.

E. 25 junio 1754, Tarragona, España; o. 1765, Tarragona; ú.v. 2 febrero 1773, Ferrara.

Cursó dos años de retórica (1755-1757) en Tarragona y tres de filosofía en Girona, donde ya salía a predicar por las plazas. Allí enseñó dos años retórica y poética antes de estudiar (1762-1766) la teología en el colegio de Belén de Barcelona. Estaba enseñando en Vic aquellas dos disciplinas humanísticas cuando sobrevino la *expulsión de 1767. Tras breve estancia en San Bonifacio (Córcega), se estableció en Ferrara hasta su muerte. En el destierro le acompañaron sus hermanos menores Mariano (n. 1742) y Rafael (1741-1802), autor de obras apologéticas sobre la religión católica (Asís, 1784, 3 vols.) y los papas (ib., 1788) y de una biografía del P. Blas *Larraz (Venecia, 1798); a veces usó como pseudónimo el nombre de su hermano José (barón de Perpinyà desde 1800).

Aunque la gran difusión de las obras e ideas de Bartolomé de Las Casas en Italia se había tenido de 1626 a 1657 entre Turín y Venecia, todavía en 1730 había aparecido en esta última ciudad una reedición de *La distruzione delle Indie*, y a fines de siglo se habían también esparcido en Italia las mismas ideas a través de la *Histoire philosophique et politique des*

établissemens et du commerce des Européens dans les deux Indes (Amsterdam, 1770) del ex jesuita provenzal François Raynal y *The History of America* (Londres, 1778-1779) del obispo escocés William Robertson. Contra ambas obras principalmente publicó N sus *Riflessioni imparziali sopra l'umanità degli spagnoli nell'Indie* (Venecia, 1780), que se tradujeron al castellano por Pedro Varela y Ulloa (Madrid 1782); y luego también por su hermano José (Cervera, 1783, con correcciones y adiciones de N), quien intentó obtener una aprobación de la Universidad de Salamanca —no le fue concedida por no ser cosa practicada por ella—. Una tercera versión castellana, hecha en Bruselas (1788) por Carlos de la Serna, no llegó a publicarse. El interés histórico de la obra radica en que N (que alegaba su imparcialidad como catalán, pues la Corona de Aragón no intervino en la conquista de América) sometió por vez primera a una seria crítica las contradicciones de Las Casas al calcular el número de los indios eliminados por los españoles.

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 14-16*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 6:103. Batllori, *Cultura* 66, 486, 582, 685; *o.c.* 13. Benito y Durán, A., «La Universidad de Salamanca y "La humanidad de los españoles", de J.N. y P.», *Rev Indias* 14 (1954) 539-547. Cascón, *M. Pelayo* 607. Gerbi, A., *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900* (México, 1960) 210-213. Lecloux, D., «Les *Riflessioni imparziali*, de l'abbé D. J.N., ou l'inversion polémique en oeuvre», *Lias* 17 (1990) 121-134. Pérez Fernández, I., «J. N. i Perpinyà frente a Bartolomé de las Casas OP.», *Studium* 37 (1997) 281-325, 453-487; 38 (1998) 81-114. Razquin, J. M., «Noticia de la vida y obras de J. de N. y P.», *Ilerda* 32 (1971) 211-228. Sommervogel 5:1836s. Toda, *Itàlia* 3:206-208.

M. Batllori

NUNAN, George E. Superior, provincial.

N. 9 julio 1896, Guelph (Ontario), Canadá; m. 10 marzo 1983, Pickering (Ontario).

E. 14 agosto 1917, Guelph; o. 6 julio 1930, Midland (Ontario); ú.v. 2 febrero 1935, Roma, Italia.

Tras completar sus estudios en la facultad de Educación de Ontario en Toronto y recibir el certificado, enseñó (1916) matemáticas en St. Michael College. El año siguiente entró en la CJ y, hecho el noviciado y un año de juniorado, fue a St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York) para ulteriores estudios clásicos. De nuevo en Canadá, cursó la filosofía (1921-1924) en el Colegio Máximo Immaculée Conception de Montreal y enseñó (1924-1927) en Guelph. Hizo la teología (1927-1931) en Woodstock College (Maryland) y la tercera probación (1931-1932) en St. Beuno's (Gales).

Estuvo un año (1932-1933) en Toronto, enseñando ética en el filosofado y como ministro de la casa. En 1933, fue a Roma para estudios superiores de ética en la Universidad *Gregoriana, donde obtuvo su doctorado en 1935. A su vuelta a Toronto, enseñó ética y matemáticas. Fue nombrado rector en 1941 y en 1946 asistió a la Congregación General XXIX en Roma.

Provincial (1951-1957) del Canadá, viendo que los primeros veinticinco años de la provincia habían sido años de expansión, sintió que era tiempo de consolidar lo logrado y empezar a enviar escolares que obtuvieran títulos universitarios para su docencia en las escuelas y universidades. En 1954, nombró un decano provincial de estudios que coordinara la preparación de los escolares y supervisara la consolidación de los colegios. Por la necesidad crítica de sacerdotes para St. John en Terranova, donde aceptó una parroquia y un colegio, declinó la invitación de encargarse de la dirección del seminario en Edmonton. Al destruir (1954) un fuego el edificio del noviciado en Guelph, emprendió una campaña para construir otro y, gracias a la generosidad de bienhechores, logró hacerlo realidad. Durante sus seis años de provincial, reestructuró la provincia y la preparó para proseguir en su trabajo apostólico por otros veinticinco años.

Acabado su provincialato, enseñó (1957-1959) teología moral en el escolasticado jesuita de Toronto y fue superior (1959-1965) de Campion House, la casa de escritores en Nueva York. Enviado a Loyola College en Montreal, fue a Regis College en Willowdale como espiritual de la comunidad y operario en 1966. Se trasladó a Pickering en 1982 y falleció al año siguiente.

BIBLIOGRAFÍA: White, A., «Father George E. Nunan, S.J.», *News Letter Upper Canada Province. Supplement* 10 (julio-agosto 1983).

T. Fay

NUNES, Inácio da Costa, véase COSTA, Inácio da.

NUNES, Nicolau. Misionero.

N. 1525-1529, Portugal; m. mayo 1576, Goa, India.

E. 25 octubre 1545, Coímbra, Portugal; o. 1557, Goa.

Había estudiado siete años de gramática y filosofía antes de entrar en la CJ. En 1546 zarpó de Lisboa para Goa, de donde fue enviado a las Molucas (Indonesia). Llegó a Ternate en octubre 1547, con el primer grupo de jesuitas misioneros y poco después acompañó al P. Juan de *Beira a las islas del Moro, principal campo de su apostolado durante más de veinte años. Hizo mucho fruto y bautizó gran número de infieles. Algunas veces iba a Ternate, donde dirigía una escuela de niños. Estuvo también en Lisabata (Ceram) y Bacan. Con Beira pasó (1556) a Goa, y fue ordenado sacerdote. Volvió a Ternate y de allí al Moro. Estuvo incomunicado (1558-1562) a causa de las guerras y la persecución. Misionó en Sakita (Morotai) en 1568, en Ternate en 1569 y de nuevo en Moro en 1570. En 1572 acompañó a Goa a Marcos *Prancudo, que iba en busca de ayuda. Debido a su precaria salud, se quedó de confesor en el colegio de San Paulo, hasta su muerte. A su paso por Malaca (1556), ayudó con su conocimiento de la misión al valioso informe de Luís *Fróis sobre las Molucas, como el célebre historiador reconoció varias

veces. Aprendió el malayo y la lengua del Moro; fue de los más fieles y audaces misioneros de las Molucas, así como de los más humildes.

OBRAS: «Emformação das terras de Maluquo», *MonMal* 1:674-694.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1-10. *MonMal* 1:740; 2:783. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:456-458. WESSELS, *Amboina* 177. ÍD., *Catalogus* n. 4.

H. JACOBS (†)

NÚÑEZ DE CASTRO, Alfonso. Cronista real.

N. 1627, Madrid, España; m. 25 abril 1711, Madrid.

E. 1641, Madrid; jesuita hasta 1648; readmitido en 1711, Madrid.

Hijo de un médico de cámara de Felipe IV, perseveró pocos años en la CJ. Tras abandonarla por motivos de salud, hizo estudios universitarios y recibió el sacerdocio. Fue nombrado cronista real para continuar la obra de Diego Saavedra y Fajardo, a quien aventaja, no en el estilo, pero sí en la fidelidad a las fuentes. Escribió la historia de los Girones y Pachecos, de parte de los reyes medievales de Castilla, así como lo que pretendía ser una historia de España a través de las dinastías visigoda, castellana y austríaca. El amor constante que profesó a la CJ le hizo pedir la readmisión como hermano, lo que se le concedió *in articulo mortis*, en el noviciado de Madrid, al que dejó su biblioteca.

OBRAS: *Espejo cristalino, de armar para generales valerosos* (Madrid, 1648). *Séneca impugnado de Séneca* (Madrid, 1650). *Historia eclesiástica y seglar de la ciudad de Guadalaxara* (Madrid, 1653). *Coronica de los Reyes de Castilla Sancho V, Alfonso VIII y Enrique I* (Madrid, 1665). *Vida del santo Rey Fernando III* (Madrid, 1673).

BIBLIOGRAFÍA: DE BACKER 2:1589-1591. SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española* (Madrid, 1944-1950) 2:287, 330-332. SIMÓN DÍAZ 16:151-156. SOMMERVOGEL 5:1843.

J. ESCALERA

NÚÑEZ DE CEPEDA, Francisco. Profesor, predicador, escritor.

N. 13 mayo 1616, Toledo, España; m. 19 septiembre 1690, Madrid, España.

E. 28 agosto 1637, Madrid; o.c. 1648, probablemente Madrid; ú.v. 28 octubre 1654, Plasencia (Cáceres), España.

Era maestro en artes cuando entró en la CJ. Enseñó humanidades tres años en el *Colegio Imperial de Madrid, además de ser cuatro años prefecto de estudios. Como muchos jesuitas de su tiempo, sobresalió en las dotes oratorias. Su nombre está unido a una obra (traducida más tarde al italiano), en la que pinta la imagen de un prelado eclesiástico, al estilo de *emblemas, como el usado por Diego Saavedra y Fajardo en la descripción del príncipe político. No es obra de alto vuelo, pero su estilo ceñido y terso y lo bien pensado del conjunto no merecen que sea olvidado.

OBRAS: *Idea del Buen Pastor... en Empresas Sacras* (Lyón 1682; Lyón 1688 con 50 grab. de Claudio Coello; trad. Venecia 1741. Madrid, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: PORRES, «Hist Coleg Madrid». SIMÓN DÍAZ 15:158. SOMMERVOGEL 5:1843.

E. GIL

NÚÑEZ DE MIRANDA, Antonio. Escritor, director espiritual.

N. 4 noviembre 1618, Fresnillo (Zacatecas), México; m. 17 febrero 1695, México (D.F.), México.

E. 9 agosto 1637, Tepotzotlán (México); o. 1644, México; ú.v. 8 octubre 1656, Guatemala, Guatemala.

Estudió las primeras letras y humanidades en el colegio jesuita de Zacatecas, y filosofía en el colegio real San Ildefonso de México. Hecho el noviciado, enseñó gramática (1639-1641) en el colegio de Valladolid (hoy Morelia), concluyó los estudios de filosofía y cursó los de teología en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México. Enseñó humanidades (1648-1650) en el colegio de Tepotzotlán y filosofía (1650-1653) en el de S. Ildefonso de México. Profesor de filosofía (1653-1655) en el colegio S. Ildefonso de Puebla de los Ángeles, enseñó teología dogmática y moral (1655-1660) en el colegio S. Lucas de Guatemala, donde tuvo como alumno a Pedro de S. José *Betancourt. Regresó a México como prefecto de estudios (1660-1677) del Colegio Máximo, del que fue su rector (1677-1680), y provincial de México (febrero-septiembre 1680).

Además de su docencia, N fue por treinta y dos años (1663-1695) prefecto de la *Congregación de la Purísima. Con otros veinte jesuitas, firmó unas instancias a Alejandro VII para que aprobase la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Apreciado como director espiritual, lo fue de la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, a quien aconsejó se retirase a las jerónimas. En 1693, le sugirió que, dejando los libros profanos y reservándose unos pocos ascéticos, se dedicara sólo al «gran negocio de la eternidad». Sor Juana murió el 17 abril 1695, dos meses después que su director espiritual.

A sus cargos honoríficos y sus ministerios con dignidades seglares, eclesiásticas y religiosas (acudían a él dos arzobispos y tres virreyes), se sumó su labor en el confesonario y la visita a cárceles y hospitales, que ejercitó hasta el fin de sus días, aun al quedarse totalmente ciego. Escribió numerosos libros y folletos para fomentar la devoción y la práctica de la vida espiritual. Sobresalen sus *Ejercicios Espirituales*, que abundan en referencias e inspiración en Sta. *Teresa de Jesús, y sólo de lejos siguen la dinámica ignaciana. Compuso panegíricos, oraciones fúnebres y cartas edificantes sobre jesuitas difuntos. Sus escritos teológicos sostienen las tesis molinistas sobre la concordia entre la gracia y el libre albedrío. Fue estimado como predicador, aunque no se libró de la altisonancia y floritura de la retórica de su tiempo. Hombre de consulta, tuvo una memoria felicísima, por lo que le llamaban «la biblioteca viva de los jesuitas». Se decía que de convocarse un concilio general debería ir como teólogo y letrado de Nueva España.

OBRAS: *Coloquio sobre los actos de contrición* (Méx., 1664). *Compendio de las obligaciones de los congregantes de la Purísima Concepción, y medios de cumplirlas* (Méx., 1664). *Práctica para andar las estaciones de Semana Santa* (Méx., 1665). *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio, con notas y advertencias oportunas* (Méx., 1665). *Práctica de la frecuente comunión y confesión, con siete consideraciones para la semana* (Méx., 1665). *Exposición teórica y aplicación práctica del libro IV del Contemptus mundi de Kempis* (Puebla, 1691). *Ejercicios de S. Ignacio, adaptados a las religiosas, esposas de Jesucristo* (Méx., 1695). *Testamento místico del alma religiosa* (Méx., 1707).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 3:263. Beristáin, *Biblioteca*, 2:382-385. Chavez, E. A., *Sor Juana I. de la Cruz* (México, 1968). Cuevas, *Historia*, 3:467-469. Decorme, *Obra*, 1:182, 316. *DS* 11:527-529. Oviedo, J. A., *Vida ejemplar del P...* (Méx., 1702). Paz, O., *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* (Barcelona, 1982). Sommervogel 5:1844-1850. Zambrano 10:513-556. Zertuche, F., *Sor Juana y la Compañía de Jesús* (Monterrey, 1961).

M. Ruiz Jurado / F. Zubillaga (†)

NUSDORFFER (NUSDORFF, NUSDERFFER), Bernardo. Superior, misionero.

N. 17 agosto 1686, Plattling (Baviera), Alemania; m. 18 marzo 1762, San Carlos (Corrientes), Argentina.

E. 14 octubre 1704, Landsberg (Baviera); o. 6 junio 1716, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1722, Santa Rosa (Misiones), Paraguay.

Habiéndose ofrecido a las misiones dos meses y medio antes de ordenarse, fue destinado a la provincia del Paraguay. En la gran expedición de setenta y dos jesuitas, encabezada por los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre, llegó a Buenos Aires el 13 julio 1717. Enviado en seguida a las *reducciones guaraníes, fue cura de San Nicolás (1724) y de San Luis (en el actual Brasil), desde donde escribió (1730) a su país varias cartas con descripciones detalladas de la vida en esas misiones. Superior de las reducciones guaraníes (1734-1739), fue rector del colegio de Santa Fe (1739-1743), del que dependían las misiones entre los abipones y mocobíes del Chaco (Argentina), provincial del Paraguay (1743-1747) y, nuevamente, superior de las reducciones guaraníes (1747-1752).

Durante las dificultades surgidas a raíz del *Tratado de límites (1750), que obligaba a los guaraníes a emigrar hacia la región occidental del río Uruguay, el provincial José *Barreda actuó siempre escuchando el parecer de N, el cual presentó a Lope Luis *Altamirano, delegado del P. General Ignacio Visconti, muchas razones de peso en contra del traslado; pidió una prórroga con la esperanza de que se reconsiderase el tratado. Sin embargo, sus protestas y las de otros jesuitas no conmovieron a Altamirano. Con obediencia heroica, N recorrió los siete pueblos amenazados, tratando de convencer infructuosamente a los guaraníes a dejar sus tierras y establecerse en otra parte. Al estallar la guerra en 1753, tuvo que soportar las sospechas de haber traicionado a los guaraníes. Pasó sus últimos años en las reducciones de San José y, desde 1757, de San Carlos, donde escribió sobre las mudanzas de los siete pueblos del Uruguay, además de otras obras.

OBRAS: *Beytrag zur Geschichte von Paraguay, und denen Missionen der Jesuiten...* (Frankfurt, 1768). «Relatorio da transmigración e guerra dos sete povos do Rio Grande do Sul», en C. Teschauer, *História do Rio Grande do Sul dos dous primeiros séculos* 3 v. (Porte Alegre, 1918-1922) 3:191-507.

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 31-32, 49-50*; *Paraq. 6-7, 71*; *FG Indipetae 123, 457*.

BIBLIOGRAFÍA: Barreto, A., *Bibliografía Sul-riograndense* (Río de Janeiro, 1976) 2:998-999. Cortesão, J., *El Tratado de Madrid. Antecedentes-Colonia do Sacramento (1669-1749)* (Río de Janeiro, 1954) 300, 328, 346, 352, 355, 360, 364. Íd., *Do tratado de Madri à conquista dos sete povos* (Rio de Janeiro, 1969) 139-300. Furlong, G., *Historia social y cultural* 3:64. Íd., *Bernardo Nusdorffer y su «Novena Parte» (1760)* (Buenos Aires, 1971). Huonder, *Jesuitenmissionäre* 65, 74, 146. Koch 1316-1317. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* 19:xliii-xlvi, c-ci. Levillier, R., *Antecedentes de política económica en el Río de la Plata* (Madrid, 1915) 1:486-495. Maeder, E., «Un desconocido pueblo de desertores guaraníes en el Iberá», *Folia Histórica del Nordeste* (1974) 101-107. Pastells, *Paraguay* 7:600-609, 621-625. Polgár 2/2:83; 3/2:597. Sierra, *Los jesuitas germanos* 196-205, 308, 313, 397. Sommervogel 5:1850-1851. Storni, *Catálogo* 201. Wright, I. S. - Nekhom, L. M., *Historical Dictionary of Argentina* (Metuchen, 1978) 625-626.

C. J. McNaspy (†)

NWYIA, Paul. Islamólogo.

N. 1 enero 1925, Inishq (Mosul), Irak; m. 5 febrero 1980, París, Francia.

E. 25 mayo 1948, Bikfaya, Líbano; o. 29 junio 1955, Mosul; ú.v. 6 abril 1964, Beirut, Líbano.

Miembro de una familia caldea católica del Kurdistán, estuvo doce años en el seminario sirio-caldeo de Mosul, dirigido por los dominicos. Una intervención de la Congregación de Ritos Orientales persuadió a su obispo que le permitiera entrar en la CJ. Dada su formación anterior, cursó sólo un año (1951-1952) de filosofía en Chantilly y dos (1954-1956) de teología en Lyón (Francia). Bajo la dirección de Louis Massignon, estudió (1952-1954) islamismo en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Nombrado por la Congregación de Ritos Orientales, fue visitador (1958-1962) del Instituto monástico caldeo de Saint-Hormisdas para organizar la formación de sus religiosos jóvenes. Después, fue profesor de islamología en el Instituto de Letras Orientales de la Université Saint-Joseph de Beirut. Presentó (1970) su tesis doctoral en la Sorbona sobre exégesis coránica y lenguaje místico y fue nombrado director de investigación en el C. N. R. S. francés (Centro Nacional de Investigaciones Científicas). Fue también consultor del Secretariado Romano para los no-cristianos (1973-1976) y jefe de estudios de la Escuela de Altos Estudios de París —ocupando la misma cátedra que su antiguo mentor Massignon. Conseguida la ciudadanía francesa, siguió como profesor en Beirut, adonde volvía con frecuencia. Su repentina muerte se debió a un paro cardíaco.

Su abundante obra de siete volúmenes y numerosos artículos está consagrada esencialmente a la

mística musulmana, presentada bajo dos aspectos complementarios: la edición crítica de textos que se hallan en bibliotecas de difícil acceso (como en Irán, Marruecos, etc.) y análisis cuidadoso de esos textos para descubrir su significación e importancia.

OBRAS: *Exégèse coranique et langage mystique* (Beirut, 1970). *Trois oeuvres inédites de mystiques musulmans* (Beirut, 1973). *Ibn Abbad de Ronda. Lettres de direction spirituelle. Ar-Rasa'il as-Sugrā* (Beirut, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 203s. Jalabert 340. *MUSJ* 50 (1984) x-xii, 35-40, 61-66. *NPPO* n. 72, 73-77.

H. Jalabert (†)

NYEL (NIEL), Armand Jean Xavier. Misionero, preceptor de los infantes reales.

N. 7/17 mayo 1670, Vitry-le-François (Marne), Francia; m. 2 septiembre 1737, Madrid, España.

E. 28 octubre 1686, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1700, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1704, en alta mar.

Después de enseñar retórica en Pont-à-Mousson y Estrasburgo, se ordenó en Roma y zarpó (1703) de Saint-Malo para la misión de China. Se detuvo por algún tiempo en Chile, Lima y Acapulco, pero no parece que trabajara en las misiones de Sinaloa y Tarahumara (México). Desde 1707 estuvo en Filipinas y, cuando pretendía llegar a Pekín/Beijing se le hizo volver a *Macao (1711) y Guangzhou/Cantón (1712). En 1717, era procurador de la misión china en Roma y, en 1722, estaba en París. Al disponerse a regresar a China, fue nombrado preceptor de los infantes reales de España (1727-1737), dado su conocimiento del español y experiencia de viajes. Las cartas y relaciones misionales publicadas con su nombre pueden ser de otros; especialmente los *Apuntamientos* sobre la Baja California no ofrecen ninguna garantía de autenticidad.

OBRAS: En *Cart edif cur* 3 y 5. ARSI *Gall 111*, *Camp 13*.

BIBLIOGRAFÍA: Baudrillart, A., *Philippe V et la Cour de France* (París, 1890). Burrus, E. I., «A Forged Commentary on Zárate's "Relaciones del Nuevo México"», *HAHR* 42 (1962) 569-576. Dehergne, n. 592. Delattre 3:36. Sommervogel 5:1853. Streit 3 y 23.

J. Escalera

O

O'CALLAGHAN, Roger T. Lingüista bíblico, arqueólogo, escritor.

N. 13 octubre 1912, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 5 marzo 1954, Bagdad, Irak.

E. 7 septiembre 1929, Poughkeepsie (Nueva York); o. 26 julio 1939, Roma, Italia; ú.v. 3 febrero 1947, Roma.

Después del *juniorado en la CJ, cursó la filosofía (1933-1936) en Toronto (Canadá) y la teología (1936-1940) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Realizada la tercera probación (1940-1941) en Auriesville (Nueva York), enseñó filosofía (1941-1942) en Fordham University de Nueva York.

Fue el primer sacerdote norteamericano que estudió (1941-1945) lenguas bíblicas en una universidad secular y obtuvo su doctorado en lenguas semitas por Johns Hopkins University de Baltimore (Maryland). Hecho un año (1945-1946) de ulterior investigación en la Universidad de Chicago (Illinois), enseñó (1946-1952) lenguas bíblicas, geografía y arqueología en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Dedicado (1952-1954) a estudios privados y a la tarea de escritor en Fordham University, falleció en un accidente de automóvil mientras hacía indagaciones arqueológicas en Irak. Combinó investigaciones brillantes con su habilidad lingüística práctica.

OBRAS: *Aram Naharim: A Contribution to the History of Upper Mesopotamia in the Second Millenium B.C.* (Roma, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: GLANZMAN, G., «In Memoriam: Roger T. O'Callaghan, S.J.», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research,* no. 134 (1954) 3-4. POLGÁR 3/2:599.

G. P. FOGARTY

O'CALLAHAN, Joseph Timothy. Capellán militar.

N. 14 mayo 1905, Somerville (Massachusetts), EE.UU.; m. 18 marzo 1964, Worcester (Massachusetts).

E. 30 julio 1922, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 20 junio 1934, Weston (Massachusetts); ú.v. 15 agosto 1939, Worcester.

Tras sus estudios, O'C enseñó varios años matemáticas y física, y se alistó en la marina norteamericana como capellán durante la II Guerra Mundial. El presidente Harry S. Truman le concedió (23 enero 1946) la más alta condecoración de la nación, la *Congressional Medal of Honor*, por su valeroso comportamiento con los heridos en el ataque aéreo al portaaviones *Franklin* (19 marzo 1945). Al dejar la marina (1946), volvió a la docencia en Holy Cross College de Worcester, donde murió dieciocho años después. En su honor se le dio su nombre a una nave de la Marina de Estados Unidos y se erigió un monumento en Valley Forge (Pensilvania).

OBRAS: *I was Chaplain on the «Franklin»* (Nueva York, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: BLACKMAN, M. C., «"The Bravest Man I Ever Knew"», *New York Herald Tribune*, 20 marzo 1964. CROSBY, D. E., *Battlefield Chaplains: Catholic Priests in World War II* (Lawrence, 1994) 227-241. DOWLING, R. J., «Father Joseph Timothy O'Callahan», *WL* 93 (1964) 317-326. «Rev. Joseph T. O'Callahan Dies: Chaplain Won Medal of Honor», *New York Times*, 20 marzo 1964. «Padre Joseph T. O'Callahan (1905-1964)», *Anuario de la Compañía de Jesús, 1964-65*, 51-52. *NCE* 10:623.

V. A. LAPOMARDA

O'CARROLL, John. Lingüista, profesor.

N. 1 septiembre 1837, Dublín, Irlanda; m. 5 marzo 1899, Dublín.

E. 13 septiembre 1853, Saint-Acheul (Somme), Francia; o. 1865, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1873, Clongowes Wood (Kildare), Irlanda.

Tuvo su formación en Francia e Italia sobre todo, aunque enseñó en Feldkirch (Austria), repasó teología en Maastricht (Holanda) e hizo la tercera probación en Stara Wieś (Polonia). Poseía una memoria excepcionalmente tenaz, que le facilitó el dominio del idioma de un país, e incluso de sus dialectos. Profesor de lenguas modernas en el University College de Dublín, fue nombrado examinador de idiomas de la Universidad Real de Irlanda en 1884. Cuando era candidato para este nombramiento, obtuvo certificados sobre su facilidad y competencia en los cuatro idiomas del departamento: alemán, francés, italiano y español. Además, William *Delany, presidente del University College, declaró que

cuando estaba en Roma con O'C en 1866, éste ya hablaba holandés, las lenguas eslavas y griego moderno con una facilidad y corrección extraordinarias. Se decía que llegó a saber dieciocho idiomas.

BIBLIOGRAFÍA: RUSSELL, M., «Father John O'Carroll», *Memorials of the Irish Province S.J.* 1 (4, June 1901) 214-220. «"T. P." on Father O'Carroll, S.J.», *The Irish Monthly* 30 (1902) 317-320.

T. J. MORRISSEY

O'CONNELL, Daniel Joseph Kelly. Astrónomo.

N. 25 julio 1896, Rugby (Warwickshire), Inglaterra; m. 14 octubre 1982, Roma, Italia.

E. 8 septiembre 1913, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1928, Dublín, Irlanda: ú.v. 15 agosto 1932, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Tras el noviciado, estudió física y matemáticas en la Universidad de Dublín y obtuvo su doctorado por la Universidad Nacional de Irlanda. Cursada la filosofía (1920-1923) en Valkenburg (Holanda), fue enviado a enseñar (1923-1926) a St. Ignatius College de Riverview, cerca de Sydney (Australia); fue además director adjunto del Observatorio de Riverview. Regresó a Irlanda para la teología (1926-1930) en Milltown Park (Dublín) e hizo la tercera probación (1930-1931) en St. Beuno's (Gales).

Profundizó sus estudios en Harvard College Observatory (1931-1933), donde trabajó bajo la dirección de Harlow Shapley y Cecilia Payne Gaposchkin y comenzó el durable interés por las estrellas variables. De vuelta en Australia, fue director adjunto (1933-1937) y luego director (1937-1952) del Observatorio de Riverview. Comenzó sus observaciones sobre estrellas variables, con especial atención a las binarias que sufrían eclipses.

En 1952, fue invitado a dirigir el Observatorio Vaticano en Castelgandolfo, cerca de Roma. Con instrumentos más grandes en el observatorio, continuó su labor y gozó de las mejoras derivadas de la fotometría fotoeléctrica y del recién acquirido computador electrónico. Su éxito fue premiado por sus colegas que llamaron «efecto O'Connell» al rasgo asociado con la rotación de los ápsides en las estrellas binarias. Publicó un libro (con fotos del H. Karl Treusch, del observatorio) sobre el fenómeno conocido como «el *flash* verde». Siguió de director del Observatorio Vaticano hasta 1970, cuando se retiró a la Curia jesuita de Roma.

Fue consejero científico de Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI, y presidente de la Comisión de Estrellas Dobles de la Unión Astronómica Internacional (1955-1961) y de la Academia Pontificia de Ciencias (1968-1972). Publicó las actas de dos Semanas de Estudio que había organizado para la Academia Pontificia.

OBRAS: «Jesuit Men of Science», *Studies* 45 (1956) 307-318. *The Green Flash and Other Low Sun Phenomena* (Amsterdam, 1958). *Stellar Populations. Proceedings of the Conference Sponsored by Pontifical Academy of Science and the Vatican Observatory, May 20-18, 1957* (Amsterdam, 1958). *Study Week on Nuclei of Galaxies, April 13-18 1970* (Amsterdam, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: MAFFEO, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991) 154-155, 188-191.

M. F. MCCARTHY

O'CONNELL, Daniel M. Educador, escritor.

N. 27 agosto 1885, Louisville (Kentucky), EE.UU.; m. 29 julio 1958, West Baden Springs (Indiana), EE.UU.

E. 25 julio 1903, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 18 mayo 1918, St. Louis (Misuri); ú.v. 2 febrero 1922, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

Estudió en el colegio St. Mary de Kansas, donde se graduó en 1903. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1907-1910) en St. Louis y, tras cinco años de docencia en St. Mary, regresó a St. Louis para teología (1915-1919). Después, pasó a Xavier University en Cincinnati, donde enseñó tres años filosofía y fue seis decano del centro. Obtuvo el doctorado en inglés por Fordham University de Nueva York en 1930. Mientras estaba en Xavier University, editó tres obras del cardenal John Henry Newman para que sirvieran de texto en colegios católicos: *The Present Position of Catholics in England*, *The Idea of a University* y *Apologia Pro Vita Sua*. Fue prefecto de estudios (1930-1934) de la provincia de Chicago y, desde 15 agosto 1934, el primer secretario nacional de la recién fundada Jesuit Educational Association en Estados Unidos. Al mismo tiempo, fue nombrado comisario (delegado) para la educación (1934-1937), en cuyo cargo fue un destacado exponente del apostolado de la educación jesuita en Estados Unidos. Colaboró con frecuencia en la revista jesuita *America*, estuvo en el equipo editorial de los Asociados para el libro católico (un «club de libros para el espíritu») y publicó tres volúmenes de oraciones del cardenal Newman. En sus últimos años, fue bibliotecario de la Universidad de Detroit (Michigan). Su mayor logro fue dar a la Jesuit Educational Association el impulso que necesitaba, pero la tarea que más congeniaba con su carácter fue su obra sobre el cardenal Newman.

OBRAS: *Heart to Heart: A Cardinal Newman Prayerbook* (Nueva York, 1938). *Favorite Newman Sermons* (Nueva York, 1940). *Kindly Light: A Second Cardinal Newman Prayerbook* (Nueva York, 1941). *And with the Morn* (Nueva York, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: FARRELL, A. P., «Father Daniel M. O'Connell», *WL* 88 (1959) 407-414.

P. A. FITZGERALD (†)

O'CONNOR, John Francis Xavier. Predicador, superior, provincial.

N. 17 septiembre 1848, Savannah (Georgia), EE.UU.; m. 27 marzo 1911, Spring Hill (Alabama), EE.UU.

E. 3 mayo 1865, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 1875; ú.v. 15 agosto 1884, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

Hecho el noviciado en Francia, fue a Stonyhurst (Inglaterra) para un año de humanidades y otro de

filosofía. De vuelta en Estados Unidos, enseñó en el colegio Immaculate Conception (1869-1870) de Nueva Orleans y Spring Hill (1870-1874). Ministro (1874) de St. Charles College en Grand Coteau (Luisiana), fue ordenado tras estudiar la teología en privado. En 1878, se trasladó a Spring Hill College, donde fue prefecto de estudios hasta 1881 y regresó a Nueva Orleans para enseñar en el colegio Immaculate Conception. Después, fue rector de la University of St. Mary (1884-1887) de Galveston (Tejas) y del colegio Inmaculate Conception (1887-1890) de Nueva Orleans, y superior (1890-1891) de la iglesia Sacred Heart de Augusta (Georgia). En 1891, se unió al equipo misionero de la provincia y viajó mucho, dando ejercicios y misiones en conventos, escuelas e iglesias. Continuó en este apostolado influyente y fecundo, por el que quizá se le recuerde más, hasta su rectorado (1902-1906) en St. John's College de Shreveport (Luisiana). Superior (12 enero 1906) de la misión de Nueva Orleans, fue (convertida ésta en provincia) su primer provincial desde 15 agosto 1907 hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 28. «Father John F. O'Connor», *WL* 41 (1912) 104-106.

T. H. CLANCY

O'CONNOR, Marvin M. Superior, vicario general, educador.

N. 21 septiembre 1890, Wataga (Illinois), EE.UU.; m. 14 septiembre 1970, Belmopan, Belice.

E. 6 septiembre 1909, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 27 junio 1923, St. Louis (Misuri); ú.v. 2 febrero 1927, Belmopan; 15 agosto 1968, Belmopan.

Había estudiado en el priorato benedictino de Peru (Illinois) antes de entrar en la CJ. Su curso de estudios fue normal, con un buen rendimiento académico, aunque no extraordinario. Acabada la tercera probación, fue destinado a la misión de Belice, en Honduras británica (Belice), y enseñó en el colegio St. John de la capital. En septiembre 1931 un tremendo huracán destruyó el colegio, muriendo once jesuitas y numerosos estudiantes. Dotado de fuerte personalidad, se mostró en esta ocasión como dirigente nato de los jesuitas, levantando los espíritus hundidos de sus compañeros y tomando sobre sí la tarea de reedificar la iglesia. Fue superior (1932-1944) de la misión.

Hasta su nombramiento como superior, la educación católica en el país se había concentrado en la capital de Belice (actual Belmopan) y otros núcleos importantes. Con el apoyo del gobierno colonial y el de la Iglesia, extendió la educación primaria católica por el territorio, hasta el punto que las escuelas inscribieron casi el setenta por ciento de los niños de la colonia, y la cota de alfabetización llegó a más del noventa por ciento, la más alta de Iberoamérica.

En el decenio de 1940, emprendió la educación de los maestros para que pudieran asumir el doble papel de maestros y de catequistas. El sistema funcionó bien durante aproximadamente veinte años y afianzó la presencia de la Iglesia en toda la región. A finales de los años cuarenta, cuando se desarrolló el movimiento nacionalista, aconsejó a la Iglesia que lo apoyara y estableciese buenas relaciones con él. Durante los años cincuenta y sesenta fue vicario general de la diócesis y, varias veces, su administrador. Hasta su muerte se mantuvo activo en la vida civil y religiosa del territorio.

R. O. BUHLER

O'CONNOR, Michael. Teólogo, misionero, obispo.

N. 27 septiembre 1810, Riverstown (Cork), Irlanda; m. 18 octubre 1872, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 22 diciembre 1860, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1 junio 1833, Roma, Italia; ú.v. 23 diciembre 1862, Boston (Massachusetts), EE.UU.; o.ep. 15 agosto 1843, Roma.

Hermano del obispo James O'Connor de Omaha (Nebraska, EE.UU.), O'C estudió en el Colegio Urbaniano de Propaganda Fide en Roma, donde fue ordenado y obtuvo el doctorado en teología (1834). Después de ser vicerrector y profesor de Sgda. Escritura en el Colegio Irlandés (Roma), volvió a Irlanda antes de ir (1839) a Estados Unidos como rector del seminario St. Charles de Filadelfia (Pensilvania).

En 1841 fue vicario general del obispo de Filadelfia en Pittsburgh y, después, el primer obispo de Pittsburgh. Siguió en el cargo hasta su renuncia en 1860, a excepción del breve período de 1853 a 1854, cuando fue a Erie (Pensilvania) como su primer obispo. Durante su gobierno en Pittsburgh se fundó el periódico *The Catholic*, se construyó la catedral y se abrieron dos colegios y un seminario. Comunidades religiosas de hombres y de mujeres fueron acogidas en la diócesis, aunque O'C, como prohibicionista, se enzarzó en pública polémica con los benedictinos bávaros de St. Vincent por la cervecería aneja a su abadía. Fue un teólogo respetado que, en una sesión romana anterior a la definición dogmática (1854) de la Inmaculada Concepción, había abogado por un mayor reforzamiento de las pruebas bíblicas y patrísticas, a más de recomendar que Pío IX dejase claro que hacía la definición con el consenso del colegio episcopal.

O'C entró en la CJ en 1860 y, tras la profesión solemne, enseñó por breve tiempo en el teologado de Boston antes de ser socio del provincial de Maryland. Al negársele el permiso para consagrar su vida a los esclavos negros de Cuba, fundó la iglesia St. Francis Xavier, la primera en Baltimore para los católicos negros. En 1870, ayudó al arzobispo Peter Kenrick de St. Louis (Misuri), a reconciliar sus creencias con la definición del Concilio *Vaticano I sobre la infalibilidad pontificia.

BIBLIOGRAFÍA: FOGARTY, G. P., «Archbishop Peter Kenrick's Submission to Papal Infallibility,» *Archivum Historiae Pontificiae* 16 (1978) 205-222. ÍD., *The Vatican and the American Hierarchy from 1870 to 1965* (Stuttgart, 1982) 3-4. HENNESEY, J., «Prelude to Vatican I: American Bishops and the Definition of the Immaculate Conception,» *TS* 25 (1964) 409-419. SANTOS, *Obispados*, 1, 403-407. SZARNICKI, H. A., *Michael O'Connor, First Catholic Bishop of Pittsburgh,*

1843-1860 (Pittsburgh, 1975). «Father Michael O'Connor», *WL* 2 (1873) 59-69. *NCE* 10:638-639.

J. J. HENNESEY

O'CONNOR, Robert Eric. Matemático.

N. 29 marzo 1907, Halifax (Nueva Escocia), Canadá; m. 20 diciembre 1980, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 7 septiembre 1926, Guelph (Ontario), Canadá; o. 7 junio 1939, Weston (Massachusetts), EE.UU.; ú.v. 27 enero 1978, Montreal.

Obtenido el título de bachiller en St. Mary's College de Halifax antes de entrar en la CJ, logró después la licenciatura en matemáticas y física (1935) en Toronto, y el doctorado en matemáticas (1941) por Harvard. Su tesis «Representation of Integers by Power-products of Two Real Numbers» la completó bajo la dirección de George D. Birkhoff.

Durante toda su vida docente fue miembro del departamento de matemáticas en Loyola College de Montreal. Fundador del Congreso Matemático Canadiense y su secretario de lengua inglesa (1945-1973), perteneció al Comité conjunto de matemáticas puras y aplicadas, y de otras instituciones, entre ellas el Consejo Nacional de Investigación de Canadá (1954-1963). Fue también profesor visitante en las universidades de McGill y St. Louis. Con todo, se le recuerda principalmente como cofundador (1945) del Thomas More Institute de Bishop's University en Montreal, por su excepcional programa de educación para adultos. Decían de él que se sentía tan bien con Platón como con Albert Einstein; su interés se extendía desde la *Ilíada* de Homero hasta John Keats, y sus cursos desde la astronomía hasta la teoría cuántica y del número. La revista *Time* alabó su instituto como una «escuela de madurez», y al mismo O'C como un profesor interesado en el «proceso de maduración». Aunque matemático de gran talento, nunca fue un mero especialista; hizo otras contribuciones relevantes a muchas áreas de la educación matemática.

OBRAS: «Quadratic and Linear Congruence», *Bulletin American Mathematical Society* 45 (1939) 792-798. «The Construction of Integral Quadratic Forms of Determinant 1» [con G. Pall], *Duke Mathematical Journal* 2 (1944) 319-331. «A Dialogue on Learning Mathematics», en M. L. LAMB (ed.), *Creativity and Method: Essays in Honor of Bernard Lonergan* (Milwaukee, 1981) 509-525.

BIBLIOGRAFÍA: *Bulletin American Mathematical Society* 51 (1945) 586-589. *Concordia University Magazine*, enero-febrero 1981. *Lonergan Studies Newsletter*, 21 marzo 1981.

T. F. MULCRONE (†)

O'DONNELL (DANIEL), Edmund. Víctima de la violencia.

N. 1542, Limerick, Irlanda; m. 25 octubre 1572, Cork, Irlanda.

E. septiembre 1561, Roma, Italia.

Fue enviado (1561) a Roma como candidato para la CJ por su pariente, David *Wolfe, el comisario papal para Irlanda. Hizo sus estudios en Loreto, Florencia y Flandes. Por motivos de salud, volvió a Irlanda (1564) e hizo su magisterio en el colegio recién abierto en Limerick por Wolfe. O'D tuvo por compañero al inglés William *Good y juntos dirigieron la primera escuela jesuita de Irlanda.

Su vida en Irlanda, sin embargo, fue muy precaria. A los ocho meses se vieron forzados (octubre 1564) a trasladar su trabajo a Kilmallock, a unos 30 kms. de distancia, aunque regresaron a Limerick en la primavera 1566. En una fecha entre abril y junio 1568, tuvieron que cerrar la escuela, y Good se retiró a Youghal (condado de Cork), donde continuó enseñando, mientras O'D parece haberse quedado en Limerick, viviendo con su familia. Mientras tanto, Wolfe había sido encarcelado, y se vio claro con el tiempo que su libertad podría obtenerse pagando un rescate a su carcelero en el castillo de Dublín. Por ello, O'D salió para Madrid (enero 1570), confiando conseguir el dinero allí, pero su viaje fue en vano. A su regreso a Irlanda, parece que llevó consigo una copia de la bula de Pío V, excomulgando a la reina Isabel. La bula llegó a manos de un amigo de Wolfe, James Fitzmaurice Fiztgerald, que se había rebelado contra el gobierno de Isabel. De nuevo, O'D fue a España y Portugal en busca de fondos; pero otra vez la misión resultó infructuosa y, al volver a Irlanda, se le encarceló. En el interrogatorio, se le preguntó sobre el despacho traído a Fitzmaurice y el haber clavado los agentes de éste la bula en las puertas de Limerick. Llevado a juicio, fue sentenciado y ejecutado con gran crueldad.

O'D, que sólo tenía las órdenes menores, había sido arrestado por orden de Thomas Fitz John Arthur, un católico, que pidió más tarde a Roma la absolución por la censura en que había incurrido, y declaró que O'D había sido condenado injustamente. O'D fue el primer jesuita ejecutado en Europa.

BIBLIOGRAFÍA: HOGAN, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 16-17. O'FIONNAGÁIN, P., *The Jesuit Mission to Ireland in the Sixteenth Century* (1978), 19-23, 29, 44.

T. J. MORRISSEY

O'DWYER, James. Misionero, educador, superior.

N. 24 septiembre 1860, Barronstown (Tipperary), Irlanda; m. 29 octubre 1925, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 1 octobre 1880, Dublín, Irlanda; o. 1895, Dublín; ú.v. 2 febrero 1899, Clongowes (Kildare), Irlanda.

Estudió en el colegio jesuita de Tullamore antes de entrar en la CJ. Hizo el noviciado, la filosofía (1883-1886) y teología (1892-1896) en Milltown Park de Dublín, y enseñó en el colegio Clongowes Wood de Naas. Durante sus años en Australia (1901-1925), fue muy estimado como educador por católicos y no-católicos. Fue rector (1908-1917) del colegio Xavier de Kew (Melbourne) y superior interino (1917-1918) de Newman College en la Universidad de Melbourne, abierto gracias a su trabajo en 1918. Hombre de carácter enérgico, inteligencia

poderosa y juicio equilibrado e independiente, fue, asimismo, el fundador y primer superior (1921-1924) de Studley Hall.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Fr. James O'Dwyer», *Province News: Ireland and Australia* 1 (2, marzo 1926) 10-11.

F. DENNETT (†)

O'HAGAN, Joseph B. Capellán militar, educador.

N. 15 agosto 1826, Clogher (Tyrone), Irlanda; m. 15 diciembre 1878, frente a la costa occidental de México.

E. 21 diciembre 1847, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1860, Lieja (?), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1865, Washington (D.C.), EE.UU.

Siguió de joven a su hermano mayor a Nueva Escocia (Canadá) y después estudió en el seminario diocesano. Un encuentro casual con John *McElroy en un viaje a Boston (Massachusetts, EE.UU.) le llevó a entrar a la CJ. Al terminar sus estudios teológicos en Lovaina (Bélgica), volvió a Estados Unidos en la primavera 1861 y fue nombrado capellán del ejército federal. Aunque la guerra le parecía una válvula de escape para «todo lo corrupto, bajo, vulgar y degradante de nuestra corrompida naturaleza», sirvió desinteresadamente en el Regimiento 73 de Nueva York, con mucha tropa católica, desde la primera batalla del río Bull Run (1861) hasta la de Appomattox (1865), menos una breve captura en el feroz combate de la campaña peninsular (1862) y su tercera probación (1863-1864).

De inteligencia e imaginación agudas, O'H era persuasivo en el púlpito y la clase. Después de la guerra, trabajó como párroco en Boston (1865-1873) y fue presidente (1873-1878) del colegio Holy Cross de Worcester (Massachusetts). Pero su constante generosidad en responder a las exigencias de la guerra cobró una tardía cuota en su salud quebrantada y muerte prematura.

BIBLIOGRAFÍA: LUCEY, W. L., ed., «The Diary of Joseph B. O'Hagan, S.J., Chaplain of the Excelsior Brigade», *Civil War History* 6 (1960) 402-409. MEAGHER W. J. - GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: A History of the College of the Holy Cross, 1843-1963* (Nueva York, 1966). «Father Joseph B. O'Hagan», *WL* 8 (1879) 173-183. «Chaplains During the Civil War: Two Letters from Fr. Joseph B. O'Hagan», *WL* 15 (1886) 111-114.

R. E. CURRAN (†)

O'HARE, William Francis. Superior, obispo.

N. 23 enero 1870, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 11 octubre 1926, Kingston, Jamaica.

E. 14 agosto 1888, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1903, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1906, Kingston; o.ep. 25 febrero 1920, Nueva York, EE.UU.

Estudió en el colegio Inglés de Boston y en Boston College, que dejó antes de acabar para ingresar en el noviciado. Después de estudiar filosofía en el escolasticado de Woodstock, enseñó en St. Francis Xavier's College y en Fordham University, ambos en Nueva York. Cursada la teología (1900-1904) en Woodstock, fue prefecto de estudios de St. Peter's College de Jersey (Nueva Jersey) y, el año siguiente, hizo la tercera probación en St Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie (Nueva York). Se ofreció (1906) para la misión de Jamaica, donde permaneció, menos un año, hasta su muerte.

A su llegada, O'H fue párroco de la iglesia St. Anne en el bajo Kingston. Sucesor de J. *Dinand como director del colegio St. George de Kingston en 1908, se le nombró superior de la misión de Jamaica en 1915. El 2 septiembre 1919, O'H fue designado para suceder a John *Collins como vicario apostólico de Jamaica y nombrado obispo titular de Massimianopolis. Durante sus seis años de vicariato, la Iglesia en Jamaica creció constantemente en número, tanto de fieles como de clero. Debido en gran parte a su poca salud y carácter reservado, no participó tan activamente en los asuntos civiles como su predecesor. Sufría de una enfermedad crónica de pecho y de una ligera lesión cerebral, que a veces le producía total prostración física. Pese a ello, logró reducir en dos tercios o más la gran deuda del vicariato causada por la urgencia de reparar los daños sufridos en tiempo de su predecesor por el terremoto de 1907 y los devastadores huracanes de 1912 y 1915. Tuvo un ataque cardíaco mortal cuando, por recomendación de sus médicos, iba a bañarse en una playa privada de Kingston.

BIBLIOGRAFÍA: DELANY, F., *A History of the Catholic Church in Jamaica, B.W.I., 1494 to 1929* (Nueva York, 1930). «Death of Bishop O'Hare», *WL* 56 (1927) *47-*54. SANTOS, *Obispados* 2:312s.

P. CARAMAN (†)

O'HARTEGAN, Matthew. Capellán militar, diplomático, profesor.

N. agosto 1600, Limerick, Irlanda; m. 2 mayo 1666, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 6 junio 1626, Burdeos (Gironde), Francia; o. primavera 1633, Burdeos; ú.v. 15 agosto 1641, Waterford, Irlanda.

Estudió filosofía y jurisprudencia cuatro años, probablemente en Burdeos, y se graduó de Maestro en Artes antes de ingresar en la CJ. Acabado el noviciado, hizo magisterio en el colegio de Agen y la teología (1630-1634) en Burdeos. Tras su ordenación, enseñó (1634-1636) filosofía en Pau hasta que pasó como ministro al colegio de La Rochela. Un año después se le llamó a Irlanda.

En 1640, Robert *Nugent, superior de la misión irlandesa, nombró a O'H capellán del ejército del rey Carlos I, que había sido reclutado para luchar contra los puritanos escoceses. En 1642, la Confederación Católica Irlandesa, centrada en Kilkenny y favorable al Rey, pidió a Nugent un jesuita que les representara ante la corte de Francia. Nugent recomendó a O'H, y el 23 julio 1643 el senado supremo de los confederados le nombró a él y a Geoffrey Baron, un sobrino del franciscano Luke Wadding, como sus agentes en la corte francesa.

En París, O'H desempeñó su cargo con distinción hasta enero 1645, cuando fue socavada la confianza del senado supremo en él, así como la de la reina Enriqueta María, esposa de Carlos I. La causa de ello fue la publicación en Londres de unas cartas, atribuidas a O'H, muy críticas con la Reina y algunos de los líderes irlandeses. Eran casi seguro falsificaciones y O'H negó haberlas escrito, por lo que el senado supremo y la reina le renovaron su confianza hacia mayo 1645. Permaneció en la corte hasta abril 1646, cuando él mismo informó al nuevo P. General Vicente Carafa que había concluido con éxito su labor en París.

A petición del provincial de Aquitania, O'H fue enviado a enseñar filosofía en Burdeos. Menos una breve visita a Irlanda, cuando fue a llevar al nuncio pontificio en Limerick los estandartes capturados en la batalla de Benburb, pasó el resto de su vida en Francia. Siguió como profesor de filosofía en Burdeos hasta 1648 y en Pau hasta 1650. A principios de los años cincuenta, se vio envuelto en confrontaciones con los jansenistas franceses, dirigió negocios para la provincia de Francia y por breve tiempo fue superior en Bayona. Enseñó filosofía (1657-1660) en Agen y, luego, fue al Grand Collège de Poitiers, donde permaneció hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: MORRISSEY, T. J., «The Strange Letters of Matthew O'Hartegan, S.J., 1644-45», *Irish Theological Quarterly* 37 (1970) 159-172.

T. J. MORRISSEY

O'HEA, Leo. Apóstol social, administrador.

N. 14 julio 1881, Dorking (Surrey), Inglaterra; m. 16 mayo 1976, St. Beuno's (Clwyd), Gales.

E. 7 septiembre 1900, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 19 septiembre 1915, St. Beuno's; ú.v. 2 febrero 1918, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Se distinguió como estudiante de matemáticas y física en Oxford, y de ética y sociología bajo la guía de Arthur *Vermeersch. Su experiencia con la vida de los obreros de los puertos de Liverpool y Glasgow, antes y después de su tercera probación, galvanizó su interés por el apostolado social y por los círculos obreros de estudio del *Catholic Social Guild*. En 1921, se le encargó la fundación del Catholic Workers' College, un memorial de Charles *Plater, y fue su director hasta 1953. Fue también secretario honorario (1923-1946) del *Catholic Social Guild*, la organización «madre» de este colegio. El colegio, conocido hoy como Plater College, es el único de su género en el mundo. Formó toda una generación de apóstoles seglares, obreros y obreras, y logró forjar vínculos vitales con organizaciones no-católicas y aconfesionales de Gran Bretaña y con movimientos sociales europeos.

BIBLIOGRAFÍA: CLEARY, J. M., *Catholic Social Action in Britain 1909-1959: A History of the Catholic Social Guild* (Oxford, 1961). POLGÁR 3/2:604. PRIDGEON, C., «Fr Leo O'Hea», *LN* 81 (1976) 414-433. SUTCLIFFE, no. 324.

C. PRIDGEON (†)

O'KEEFE, Cyril Blaise. Historiador, escritor.

N. 3 febrero 1921, Kintail (Ontario), Canadá; m. 28 julio 1981, Pickering (Ontario).

E. 7 septiembre 1937, Guelph (Ontario); o. 25 junio 1950, Toronto (Ontario); ú.v. 2 febrero 1953, Toronto; 15 agosto 1967, Halifax (Nueva Escocia), Canadá.

Hizo sus estudios secundarios en Kingsbridge antes de entrar en la CJ, donde su hermano mayor Thomas (1911-) le había precedido en 1930. Tras estudiar clásicos en Guelph y la filosofía (1941-1944) en el escolasticado de Toronto, obtuvo un título de Bachiller en 1944. Enseñó historia (1944-1947) en Campion College High School en Regina (Saskatchewan) y, de nuevo en Toronto, cursó la teología (1947-1951), seguida de un año de ascética (1951-1952) en Cleveland (Ohio, EE.UU.). Se matriculó en la Universidad de Toronto para especializarse en historia europea moderna, de la que se graduó (1959) con una tesis sobre la reacción conservadora a la *Ilustración francesa.

Enseñó entonces en St. Mary's University de Halifax y ganó (1960) una beca del Consejo de Canadá. Desde 1962 fue profesor auxiliar de historia en Loyola College de Montreal, así como su vicepresidente académico. En 1969 dejó la administración y volvió a la investigación; fue promovido al rango de profesor y ganó otras tres subvenciones del Consejo de Canadá (1971, 1973, 1975) y una beca de excedencia en 1976.

Publicó un estudio sobre tres revistas críticas francesas del siglo XVIII, la jesuita *Journal de Trévoux*, la jansenista *Nouvelles ecclésiastiques* y la laica *Journal des Savants*, y su reacción a la Ilustración. Terminó una historia de los jesuitas en Francia en vísperas de la *supresión de la CJ, que se conserva en manuscrito. En contra de algunas opiniones, encontró que los jesuitas de entonces desplegaron un sano vigor en sus publicaciones, escuelas, y misiones domésticas y extranjeras. Asimismo publicó artículos sobre el siglo XVIII francés y muchas recensiones de libros en *The Catholic Historical Review*.

Mientras hacía investigaciones en Inglaterra a principios del verano de 1981, cayó enfermo y fue llevado a Montreal. Aceptó con serenidad el hecho de un tumor cerebral sin solución posible y pasó sus últimos días en la enfermería de Pickering.

OBRAS: «Conservative Opinion on the Spread of Deism in France, 1730-1750», *Journal of Modern History* 33 (1961) 398-406. «The Assembly of the Clergy and the Enlightenment, 1755-1788», *Canadian Historical Association Report* (1965) 80-88. *Contemporary Reactions to the Enlightenment, 1728-1762* (París, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: CASEY, S., «Father Cyril Blaise O'Keefe, S.J.», *Newsletter Upper Canada Province* 57 (abril 1982) 15-18.

T. J. FAY

O'KEEFFE, Edmund Isaac Arthur. Ecónomo, maestro.

N. 26 octubre 1879, Cork, Irlanda; m. 14 noviembre 1953, Spanish (Ontario), Canadá.

E. 24 marzo 1923, Guelph (Ontario); ú.v. 15 agosto 1934, Spanish.

Hizo sus estudios primarios y secundarios con los hermanos de la Presentación en Cork. Fue empleado (1900) por una de las escuelas de lenguas Berlitz en Alemania, donde estuvo hasta el comienzo de la I Guerra Mundial. Alistado en el ejército británico, sirvió en la fuerza expedicionaria egipcia, fue ascendido al rango de oficial en 1916 y, tras haber sido herido en Palestina (1918), entró en la Unidad del Estado Mayor de Inteligencia.

O'K llegó a Canadá cuando tenía cuarenta y tres años y pidió la admisión en la CJ como hermano coadjutor. Su experiencia y madurez fueron pronto reconocidas y, después de un año en el noviciado, fue enviado como asistente del ecónomo de Campion College en Regina (Saskatchewan). Con la misma función pasó al Regis College de Toronto (1931-1932) y al internado para muchachos indios en Spanish (1930-1931, 1932-1953). Mientras estaba en Spanish dedicó asimismo mucho tiempo a la enseñanza.

Su antiguo jefe militar lo describió (1918) como «un oficial muy trabajador y concienzudo». Su sincero interés por los alumnos en Regina y Spanish le ganó su estima; apreciaban su preocupación no sólo por sus estudios, sino también por sus juegos, pero en especial por ellos mismos como personas. Su profunda fe y piedad la respetaban sus compañeros jesuitas, que comentaban con frecuencia la dignidad de su conducta y modo de hablar.

BIBLIOGRAFÍA: «Brother Edmund O'Keeffe, S.J.», *The News-Letter Upper Canada Province* 29 (febrero 1954) 4-5. *Dictionary of Jesuit Biography* 1842-1987 (Toronto, 1991) 273.

E. J. Dowling

O'LEARY, William J. Sismógrafo, astrónomo.

N. 19 marzo 1869, Dublín, Irlanda; m. 16 abril 1939, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 30 octubre 1886, Dromore (Down), Irlanda; o. 1902, Dublín; ú.v. 2 febrero 1906, Dublín.

Era hijo de un cirujano y miembro del parlamento. Estudió en los colegios de Tullamore y Clongowes Wood antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1890-1893) en Lovaina (Bélgica), donde siguió, también, cursos de matemáticas, física y astronomía, y la teología (1899-1903) en Milltown Park de Dublín.

Excelente profesor, O'L fue, más tarde, prefecto de estudios de Mungret College (Limerick), donde montó (1909) un observatorio meteorológico y sismológico. A petición de la British Association y la Royal Meteorological Society, realizó (1911-1914) varios experimentos de la zona superior del aire por medio de globos sonda. En 1915, empezó un observatorio sismológico en Rathfarnham Castle (Dublín), para el que construyó él mismo la mayor parte de los aparatos. La necesidad de precisión en la medida del tiempo en sismología le llevó a interesarse en cronometría, produciendo modelos de un reloj de péndulo libre.

En 1919, O'L fue a Australia para suceder a Edward F. *Pigot como director del observatorio de Riverview en Sydney. Allí empezó un programa de investigación fotográfica de estrellas variables y diseñó un comparador alternante (*blink comparator*) que logró dar con esta clase de estrellas, de las que descubrió bastantes. Su muerte súbita puso fin a sus planes de ulteriores investigaciones. O'L fue un brillante colaborador y genio inventivo. Era miembro (*Fellow*) de la Royal Astronomical Society, así como de la Royal Irish Academy y otras sociedades académicas.

BIBLIOGRAFÍA: *Our Alma Mater* (1940) 79-81.

D. O'Connell / F. O'Donoghue

O'NEIL, Joseph. Entomólogo, gramático.

N. 23 octubre 1867, Croydon (Gran Londres), Inglaterra; m. 12 mayo 1952, Harare, Zimbabue.

E. 12 mayo 1887, Roehampton (Londres); o. 4 junio 1898, Port Elizabeth (Cabo Este), Sudáfrica; ú.v. 15 agosto 1903, Dunbrody (Cabo Este).

Para prevenir el empeoramiento de la tuberculosis, fue enviado (1872) al clima más seco de Sudáfrica, donde se recuperó. Durante su enfermedad empezó a estudiar entomología, y adquirió renombre en África del Sur. Descubrió y describió muchas especies de insectos, mariposas y polillas, por lo que fue nombrado miembro de la Royal Entomological Society de Londres. Buen lingüista, publicó una gramática sindebele, que se estimó como obra clásica por cincuenta años. Más tarde, pasó a Salisbury (Harare), donde compuso una gramática shona.

OBRAS: *A Phrase Book in English and Sindebele* (Londres, 1910). *A Grammar of the Sindebele Dialect of Zulu* (Londres, 1912). «Habits and Customs of the Natives of Mangwe District», *Zambesi Miss Record* 4 (1910-1913), 5 (1914-1917). *Catechism of Christian Doctrine with a Short Prayer Book and Hymn Book in Sindebele* (Roma, 1913). *A Shona Grammar Zezuru Dialect* (Londres, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: *Our Dead* 2 (1956) 321-324. Streit 18:578-580. Sutcliffe, n. 325.

F. Barr (†)

O'NEILL, George. Profesor, escritor.

N. 4 abril 1863, Dungannon (Tyrone), Irlanda; m. 19 julio 1947, Sydney (Nuevo Gales del Sur), Australia.

E. 7 septiembre 1880, Dublín, Irlanda; o. 1895, Dublín; ú.v. 15 agosto 1898, Dublín.

Dotado para lenguas, enseñó francés, alemán e italiano cuando tuvo su experiencia jesuita de *maestrillo. Luego, estudió para la licenciatura en Praga (Chequia) y París (Francia). Hecha la tercera probación, fue destinado (1897) a University College de Dublín, como profesor de lenguas antiguas y modernas. Ocupó este puesto hasta 1909, un tiempo durante el cual estuvo allí James Joyce, su más famoso estudiante.

Cuando a la Royal University sucedió la National University, O'N fue (1909) su primer profesor de inglés. Jubilado en 1923, marchó a Australia, al semi-

nario regional de Werribee (Melbourne), donde fue profesor de humanidades e historia de la Iglesia hasta su retiro de la vida activa en 1945.

Durante su estancia en la National University, escribió acerca de literatura, pero desde que llegó a Australia, lo hizo sobre la historia de la Iglesia. Comentó una vez que su libro sobre la literatura angloirlandesa era alabado por los críticos, mientras que el público no se interesaba por él. Ninguna de sus obras se vendió mucho; estaban bien trabajadas, pero les faltaba vida. Su influjo como educador lo ejerció en clase y en su conversación vigorosa, y lo reforzaban su evidente entrega total al saber, su indiferencia por lo exterior, y sus varias agradables rarezas que armonizaban con su apariencia académica.

OBRAS: *Five Centuries of English Poetry from Chaucer to De Vere* (Dublín, 1912). *Essays on Poetry* (Dublín, 1919). *Life of the Reverend Julian Edmund Tenison Woods* (Sydney, 1929). *Life of Mother Mary of the Cross, Foundress of the Sisters of St. Joseph* (Sydney, 1931). *Golden Years on the Paraguay* (Londres, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: BUTLER, E., «Father George O'Neill, S.J. An Appreciation», *Irish Monthly* 76 (1948) 178-182.

V. MORAN (†)

O'REILLY, Edmund Joseph. Teólogo, superior.

N. 30 abril 1811, Londres, Inglaterra; m. 10 noviembre 1878, Dublín, Irlanda.

E. 24 julio 1851, Nápoles, Italia; o. 1838, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1862, Dublín.

Nació de padres irlandeses en Londres, pero desde la edad de seis años se crió en Irlanda. Educado en la haciencia familiar de Mount Catherine, cerca de Limerick, pasó unos pocos años en el colegio jesuita de Clongowes Wood antes de empezar sus estudios eclesiásticos en Maynooth. Su estancia en Maynooth fue breve, ya que el obispo de Limerick lo mandó a Roma, donde se distinguió en el *Colegio Romano y obtuvo un doctorado en teología.

De nuevo en Irlanda, ganó por oposición la cátedra de teología dogmática en Maynooth, donde enseñó unos trece años con entusiasmo y éxito. En 1851, pidió ser admitido en la CJ y fue enviado a Nápoles para el noviciado. Acabado éste, enseñó teología en St. Beuno's (Gales) y, desde 1855, en la Universidad Católica de Dublín. Al mismo tiempo, fue socio (1856-1863) del provincial y superior (1858-1860) de la recién abierta casa de ejercicios de Milltown Park en Dublín.

Llevaba sólo doce años en la CJ cuando se le nombró (1863) provincial, cargo que desempeñó con éxito notable hasta 1870. Su mejor título al recuerdo en la Irlanda de entonces fue su brillantez como teólogo. Fue elegido como su teólogo por el arzobispo Paul Cullen y, desde entonces, estuvo muy solicitado por los miembros de la jerarquía irlandesa como guía y consejero en temas de teología y ciencias sagradas. En la Universidad Católica se ganó el aprecio de John Henry Newman, quien escribió a un amigo con motivo de la muerte de O'R: «Era un hombre que impresionaba a todos los que se le acercaban por... su despego sincero de las cosas de aquí abajo; su costumbre de cumplir sus obligaciones, las que fuesen, con todas sus fuerzas; su grandeza de alma, y su suavidad y gentileza en el trato con los demás; su imagen ha quedado grabada en mi memoria.» Su caridad para con los pobres y afligidos era proverbial, y sus altos cargos en la provincia y en la universidad jamás le hicieron olvidar a los más pequeños de los hermanos de Cristo. Se mantuvo activo hasta el final de su vida.

OBRAS: *The Relations of the Church to Society: Theological Essays* (Londres, 1892). «A Jesuit Novitiate of Forty Years Ago», *WL* 25 (1896) 8-16.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:643. RUSSELL, M., «Father Edmund J. O'Reilly, S.J.», *Memorials of the Irish Province, S. J.* 1 (1898-1903) 117-122. SOMMERVOGEL 5:1930.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

O'ROURKE, John H. Maestro de novicios, director de revista.

N. 14 septiembre 1856, Newark (Nueva Jersey), EE.UU.; m. 21 noviembre 1929, Nueva York, EE.UU.

E. 23 julio 1874, Montreal (Quebec), Canadá; o. 1888, Woodstock (Maryland), EE. UU.; ú.v. 15 agosto 1891, Frederick (Maryland).

Estudió en el colegio St. John de Fordham en Nueva York antes de entrar en el noviciado Sault-au-Récollet (Montreal), de la misión Nueva York-Canadá. Tras el juniorado en Florissant (Misuri) y la filosofía (1877-1880) en Woodstock College, enseñó en Loyola College (1880-1883) de Baltimore (Maryland), Georgetown College (1883-1884) de Washington (D.C.) y St. John's College (1884-1885) de Fordham. Cursó la teología (1885-1889) en Woodstock College e hizo la tercera probación (1889-1890) como socio del maestro de novicios en Frederick.

Fue maestro de novicios (1890-1904) en Frederick y luego en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York). Trabajó (1904-1907) en el equipo misional y fue director (1907-1911, 1913-1917) de la revista *The Messenger of the Sacred Heart* (1907-1911, 1913-1917), para la que, bajo diversos nombres, escribió la mayoría de los artículos. Durante su primera época de director, la circulación subió de 28.000 a 160.100. Desde 1911 a 1913, fue vicerrector del nuevo colegio en Brooklyn (Nueva York) e instructor de tercera probación en St. Andrew-on-Hudson desde 1917 a 1918. El resto de su vida fue miembro otra vez del grupo de misioneros. Durante la década de 1920, se encargó de recaudar fondos de las instituciones jesuitas de Estados Unidos para la Universidad *Gregoriana de Roma.

O'R fue muy estimado como director de ejercicios para obispos, sacerdotes, religiosas y seminaristas. Durante su último año sufrió graves enfermedades. Su espiritualidad era la de la cruz y reflejaba la austera tradición del siglo XIX de la misión en la que había entrado. Sus novicios recordaban con viveza su empleo de inmerecidas humillaciones como medio para formarlos.

OBRAS: *Under the Sanctuary Lamp* (Nueva York, 1909). *The Fountains of the Saviour* (Nueva York, 1912). *On*

the Hills with Our Lord (Nueva York, 1914). *On Israel's Hills* (Nueva York, 1916). *The Mountains of Myrrh: Reflexions on the Sacred Passion* (Nueva York, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: BELFORD, J. L., «An Appreciation of the Rev. John H. O'Rourke, S.J.», *WL* 62 (1933) 221-226. NEVILS, W. C., *A Moulder of Men: John H. O'Rourke, S.J.* (Nueva York, 1953).

J. J. HENNESEY

O'ROURKE, John Joseph. Helenista, superior.

N. 16 junio 1875, Nueva York, EE. UU; m. 27 marzo 1958, Nueva York.

E. 20 septiembre 1895, Poughkeepsie (Nueva York); o. 30 julio 1910, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1914, Roma, Italia.

Durante sus años de formación, estudió filosofía (1898-1901) en Stonyhurst (Inglaterra) y clásicos (1901-1903) en Oxford University, enseñó (1903-1907) humanidades en el juniorado St. Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie) y cursó la teología (1907-1911) en St. Louis University (Misuri) y, luego, en Woodstock College.

Tras enseñar (1911-1913) humanidades y oratoria sagrada en Woodstock College, fue llamado al Instituto *Bíblico de Roma para ser profesor de griego bíblico y *papirología; más tarde, dio cursos de exegesis del Nuevo Testamento. Como rector (1924-1930) del Instituto, aumentó el profesorado, expandió el currículo con las lenguas egipcia, sánscrita, persa y armena, fundó (1927) una casa subsidiaria en Jerusalén y preparó la concesión del doctorado en Sagrada Escritura. Asimismo, promovió excavaciones arqueológicas en lugares de interés bíblico. Regresó a Nueva York en 1937, donde pasó el resto de su vida, menos desde 1946 a 1949, cuando enseñó de nuevo (1946-1947) en Roma y fue superior (1947-1949) de la casa del Instituto Bíblico de Jerusalén.

BIBLIOGRAFÍA: VOGT, E., «In memoriam Ioannis Iosephi O'Rourke, S.I.», *Biblica* 39 (1958) 396-399. «Father John Joseph O'Rourke, S.J.», *WL* 88 (1959) 415-417. *NCE* 10:783-784.

W. FAHERTY

O'SULLIVAN, Donal. Maestro de novicios, protector de artistas.

N. 26 julio 1904, Bantry (Cork), Irlanda; m. 19 noviembre 1977, Dublin, Irlanda.

E. 31 agosto 1923, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 24 junio 1937, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1940, Tullamore.

Recibió su formación de filosofía en Eegenhoven (Bélgica) y la de teología en Innsbruck. Rector (1940-1947) del filosofado de la provincia en Tullamore, su cargo más influyente fue el de maestro de novicios (1960-1973) de Emo en Port Laoise. Nombrado por el gobierno director (1960-1973) del Consejo Irlandés de Artes, fue uno de los fundadores del Comité de Diseño de Sellos Irlandeses. Entregado de lleno a promover el arte moderno y a animar a sus artistas, fue un importante patrón del diseñador de vidrieras de color Evie Hone, así como uno de los promotores de las exhibiciones *Rosc* de arte internacional contemporáneo. Se anticipó al Concilio *Vaticano II en su empeño por impulsar la renovación litúrgica en Irlanda.

OBRAS: *Prayers for the Missions* (Dublín, 1935). *Why Did They Change the Mass?* (Dublín, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: P. M. T., «Father Donal O'Sullivan, S.J.», *Irish Province News* 17 (1 enero 1978) 28-32.

F. O'DONOGHUE

OBEDIENCIA. 1. Concepto. 2. Objeción. 3. Ciega. 4. Símiles ignacianos.

I. CONCEPTO IGNACIANO

La CJ nació como institución religiosa de la decisión de Ignacio de Loyola y sus nueve primeros compañeros, expresada en un doble voto de obediencia. En Roma, entre el 18 y el 23 noviembre 1538, se dio cumplimiento a la llamada «cláusula papal» del voto de Montmartre, emitido en París el 15 agosto 1534. Desde mediados de marzo hasta fines de junio (1539), deliberaron sobre «el modo de ordenarse la Compañía para dar obediencia a uno della» (Deliberatio primorum Patrum, *MonConst* 1:1-7). Las intuiciones de este primer documento fundacional se reflejarían en todos los demás textos básicos de la CJ: desde las *Fórmulas del Instituto hasta la definitiva redacción de las **Constituciones* (1539-1552). Tales intuiciones presuponen claramente el itinerario espiritual de Ignacio, consignado en el texto de los **Ejercicios*, y la experiencia convivencial del grupo de «amigos en el Señor» en París. Su itinerario puede condensarse en una expresión impregnada de obediencia como respuesta a una llamada evangélica, primero de un modo general en la «llamada del Rey» (*Ejerc* 95) y en las «dos banderas» (*ib.* 145), y después (1533 a 1539) especificada como diaconía presbiteral de la Palabra, del Espíritu y de las obras de misericordia, sin límites geográficos. El asentimiento de fe (u obediencia) a la voluntad de Cristo Señor, que envía a sus apóstoles (Mt. 10), se fue convirtiendo en obediencia «a su verdadero y legítimo vicario en la tierra..., para que él disponga de nosotros y nos envíe a donde juzgue que podremos hacer fruto» (*MonConst* 1:3). Por tanto: el voto de obediencia al Sumo Pontífice «circa missiones» *ad extra* precede genéticamente al nacimiento de la CJ como grupo estructurado y le da fundamento al sentido y oportunidad. Ésta, en efecto, empezó cuando los compañeros dieron una respuesta afirmativa (1539) a la pregunta por ellos mismos formulada en estos términos: «si [después] sería oportuno emitir un tercer voto, de obedecer a alguno de nosotros, para poder más sinceramente y con mayor gloria y mérito, cumplir en todo la voluntad del Señor Dios nuestro, y también lo que libremente quiera y nos mande su Santidad, a quien ya hemos ofrecido todo lo nuestro, voluntad, inteligencia y capacidad» (*ib.* 4). De esta forma quedó precisada la segunda vertiente de la obe-

diencia ignaciana, que se podría definir corporativa, o sea *ad intra*, en función de la obediencia de misión con relación al vicario de Cristo, el Romano Pontífice. Las dos vertientes encuentran su soldadura coherente en el hecho de que la obediencia jesuita es escucha y asenso de fe a la llamada del Creador y Señor Jesús (Rom 15). Cristo es la única Cabeza del cuerpo de la CJ (*Diario*, sábado 23 febrero 1544) por Él dirigida: *ab extra*, por medio de su Vicario, y *ab intra*, por medio del prepósito general y los demás superiores bajo él. En efecto: ambas formas de obediencia operan «en su lugar»; «[estos] repartiéndose los de la Compañía en la viña de Cristo para trabajar en la parte y obra della que les fuere commetida; ahora sean imbiados por orden del Vicario Summo de Cristo nuestro Señor por unos lugares y otros, ahora por los Superiores de la Compañía, que así mesmo les están en lugar de su Divina Magestad» (*Const* 603), y «todos... sean obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compañía, no sólo a obedecer siempre al Prepósito, mas a reconocer en él como presente a Cristo y a reverenciarle cuanto conviene» (*MonConst* 1:18-19).

Al término de un largo discernimiento espiritual, iniciado en París (1534) y acabado en Roma (1539), el grupo de amigos en el Señor llegó a una conclusión unánime, percibida como una certeza de fe: que es voluntad manifiesta de Dios que la CJ, como cuerpo y cada uno de sus miembros, deje a la persona del Vicario de Cristo, signo eficaz de unidad y de universalidad, la decisión sobre la misión apostólica (*Const* 603). Es igualmente voluntad del Creador y Señor Jesús que cada miembro del cuerpo de la CJ deje a la persona del superior general, como a su cabeza y signo eficaz de la unidad en la dispersión apostólica, la decisión relativa a la buena marcha de la vida interna de la nueva institución religiosa (*ib.* P. VIII y IX). Esta certeza de fe constituye el motivo principal y profundo del doble voto de obediencia. Los otros motivos, mencionados en el texto de la *Fórmula del Instituto*, de las *Constituciones* y del *Epistolario* ignaciano, lo sostienen e integran, sin reemplazarlo. Así, la *Fórmula* de 1540 motiva el cuarto voto «para una mayor humildad de la Compañía y una más perfecta mortificación de cada uno y la abnegación de nuestras voluntades» (4), mientras la *Fórmula* de 1550 añadió el motivo principal «una más segura dirección del Espíritu Santo» (4). En ambas Fórmulas motivan el voto de obediencia *ad intra* con razones de carácter social: «Por tanto, para que alguno no tenga quizás celo, pero no según prudencia, el juicio sobre el grado de cada cual y la elección y distribución de tareas sea toda del superior general o prelado que en cualquier tiempo sea elegido... para que se mantenga el debido orden, necesario en toda comunidad bien constituida» (3), a los cuales, se añaden otros de carácter ascético: «Cada uno de los súbditos, tanto por las ingentes ventajas del orden, como por el nunca bastante alabado ejercicio asiduo de la humildad, no sólo obedezca al Prepósito en todo lo tocante al Instituto de la CJ, sino que reconozca en él a Cristo como presente, y lo venere como conviene» (4). Esta última frase vuelve a llevar la obediencia al precedente motivo de la suprema certeza de fe, que radica en la convicción de una particular Providencia divina, que sigue dirigiendo todo grupo social querido por Dios. Tal Providencia no atribuye a los superiores el don de inerrancia o infalibilidad, pues estarán siempre sujetos a la posibilidad de equivocarse; con todo «como les es más necesaria la ayuda divina por el cargo que tienen, así es de sperar que Dios Nuestro Señor se la dará más copiosamente» (*Const* 686).

Pero si la divina Providencia atribuye al superior el oficio de decidir, le impone también el deber de hacer un cuidadoso discernimiento previo a la elección en el mandar, según los métodos experimentados en los *Ejercicios*. Por esto, el superior deberá estar siempre asistido por personas que puedan aconsejarlo para tomar la decisión adecuada. Así, por ejemplo, al tratar «del modo de despedir» a uno de la CJ, se dice que el superior debe tomar las siguientes medidas: «Una, que él haga oración y ordene se haga en Casa a esta intención (aunque no se sepa el particular), que Dios nuestro Señor enseñe en este caso su santísima voluntad. Otra, que lo comunique con algunos o alguno de Casa que le parezcan más a propósito, y oya lo que sienten. Otra, que, desnudándose de toda affición, y teniendo ante los ojos la mayor gloria divina y bien común y el particular en quanto se puede, pondere las razones a una parte y a otra, y determínese a despedir o no» (*ib.* 220-222).

Sin embargo, la doble vertiente de la obediencia propia de la CJ no exime a ningún jesuita de contribuir con responsabilidad al discernimiento que debe hacer el superior para mandar. En este sentido, las fuentes capacitan a cada miembro a «*representar*» al superior su propio parecer, más aún, hacerlo una vez y otra, si es necesario, pero siempre con las disposiciones interiores propias de toda recta elección. Ignacio, en su instrucción (29 mayo 1555) sobre el «modo de tratar o negociar con cualquiera superior» (*EpIgn* 9:90-92), dice: «El que ha de tratar con superior traya las cosas digestas y miradas por sí, según que fuere[n] de más o menos importancia... Así, propuestas las cosas, del superior será determinar o esperar tiempo para mirar en ellas, o remitirlas a quien o a quienes las han mirado, o nombrar otros que miren en ellas o determinen, según que la cosa fuere más o menos importante o difícil... Si, después de así determinado el superior, sintiese el que trata con él que otra cosa sería más conveniente, o se le representase con fundamento alguno, aunque suspendiese el sentir, después de 3 ó 4 horas, o otro día, puede representar al superior si sería bien esto o aquello, ... Con esto, aunque sea la cosa determinada una y dos veces, de ahí a un mes o tiempo más largo, puede representar asimismo lo que siente o le ocurriere, por la orden ya dicha; porque la experiencia con el tiempo descubre muchas cosas; y también hay variedad en ellas con el mesmo.» Conforme al modo de proceder propio de la CJ, tanto la cabeza como los miembros del cuerpo, son exhortados a realizar actos humanos plenamente responsables, en la constante búsqueda de la voluntad de Dios y en

la consiguiente plena adhesión a ella: éste es el modo de funcionar de la obediencia ignaciana.

En la misma línea de participación de cada jesuita al dicernimiento que prepara la decisión del superior se inserta, en las Constituciones, la llamada *«cuenta de conciencia», dirigida a un mejor conocimiento de los sujetos, que haga posible el adecuado destino apostólico: «Cuando [los superiores] estuvieren más al cabo de todas cosas interiores y exteriores de los tales, tanto con mayor diligencia, amor y cuidado, los podrán ayudar y guardar sus ánimas de diversos inconvenientes y peligros que adelante podrían provenir. Más adelante, como siempre debemos ser preparados, conforme a la nuestra profesión y modo de proceder, para discurrir por unas partes y por otras del mundo, todas veces que por el Sumo Pontífice nos fuere mandado, o por el superior nuestro inmediato; para que se acierte en tales misiones..., no sólo importa mucho, mas sumamente, que el superior tenga plena noticia de las inclinaciones y mociones [de los súbditos]..., para según aquello enderezarlos a ellos mejor, no los poniendo fuera de su medida en mayores peligros o trabajos de los que en el Señor nuestro podrían amorosamente sufrir» (*Const* 92).

Establecida la fundamental importancia de la actitud de obediencia, tanto *ad extra* como *ad intra*, el legislador consideró importante describir en un célebre texto de las Constituciones la dinámica interior del acto individual de obediencia, indicando: su fundamento: la fe animada por la caridad; su extensión: todo lo que entre en el campo de la caridad (sólo excluido el pecado); la intensidad: participación de todas las facultades humanas (voluntad, entendimiento, afectividad). Deben tener «entre los ojos a Dios nuestro Criador y Señor, por quien se hace la tal obediencia, y procurando de proceder con spírito de amor y no turbados de temor... En manera que en todas cosas a que puede con la caridad estenderse la obediencia [B-donde no hay manifiesto pecado alguno] seamos prestos a la voz della como si de Cristo nuestro Señor saliese (pues en su lugar y por su amor y reverencia la hacemos)...; y poniendo toda la intención y fuerzas en el Señor de todos, en que la santa obediencia, quanto a la execución y quanto a la voluntad y quanto al entendimiento [C], sea siempre en todo perfecta, haciendo con mucha presteza y gozo spiritual y perseverancia quanto nos será mandado» (*ib.* 547, 549). En la Declaración [C] se precisa más la dinámica interna del acto de obediencia en cuanto acto humano: «La obediencia se hace quanto a la execución, quando la cosa mandada se cumple; quanto a la voluntad, quando el que obedece quiere lo mesmo que el que manda; quanto al entendimiento, quando siente lo mismo que él, pareciéndole bien lo que se le manda...» (*ib.* 550). La perfección humana de la obediencia depende, según Ignacio, del grado en que participe la voluntad, que hace responsablemente propia la decisión del superior, y el entendimiento, que, más que inclinarse a la verdad contenida en la decisión del superior, se deja atraer por la verdad y la bondad del beneplácito divino, que ha indicado a la CJ, desde sus orígenes, que el vínculo de la obediencia es el medio principal de la unidad en la dispersión y de la perfecta disponibilidad a la misión apostólica (*ib.* 655).

II. OBJECIÓN DE CONCIENCIA

Los textos ignacianos sobre el modo de proceder de la CJ en cuanto al voto de obediencia señalan el ámbito de ésta al declarar que se extiende a «todas cosas a que puede con la caridad estenderse», donde «no hay manifiesto pecado alguno». El legislador admite por tanto la posibilidad de que el superior mande algo que sea considerado por la conciencia del súbdito como pecado evidente. En tal caso la ley de la caridad impone a la misma conciencia del individuo objetar y oponerse a lo mandado.

Pero ¿qué hacer en el caso en que faltase la evidencia de pecado? Un texto ignaciano da una equilibrada solución: «Quando yo tengo parezer ó juyzio que el superior me manda cosa que sea contra mi consciencia, ó peccado, y al superior le pareze el contrario, yo devo creerlo, donde no ay demostración; y si no puedo accabar conmigo, á lo menos deponiendo mi juyzio y mi entender, devo dexar en juyzio y determinación de una, de dos ó de tres personas. Si á esto no vengo, yo estoy muy lexos de perfectión y de las partes que se requieren á un vero religioso» (*EpIgn* 12:660). Esta solución no es más que una aplicación particular de la actitud que el *Examen general* propone a los que piden entrar en la CJ: «Sea demandado si en qualesquiera escrúpulos o difficultades spirituales, o de otras qualesquiera que tenga, o por tiempo tuviese, se dexará juzgar, y seguirá el parecer de otros de la Compañía, personas de letras y bondad» (*Const* 48). Y en la declaración D, relativa al texto precedente, se toma en cuenta la posibilidad de que las personas a quienes se puede preguntar el parecer sean no jesuitas (*ib.* 49). Es decir, el legislador afirma que la CJ, como cuerpo, tiene la capacidad de poseer y desarrollar una conciencia de sí misma, y que la conciencia de cada uno debe estar dispuesta a aceptar que ésta sea su propia regla.

La CG XXXI (1964-1965), al plantear el caso de la objeción de conciencia, e indicar el curso que debe seguirse para resolverla, concluye así: «Si ni aun así se encuentra una solución que el súbdito pueda seguir sin pecar según su conciencia, vea el Superior, después de consultar, si fuere necesario, a los Superiores mayores, qué conviene hacer para el bien de la CJ y de la conciencia del individuo. Pero si hay alguno que una y otra vez presenta la objeción de conciencia para obedecer, piense en encontrar otro camino donde pueda servir al Señor con más tranquilidad» (d. 17, n. 10).

III. OBEDIENCIA CIEGA

Esta expresión, contenida en varios textos ignacianos, se refiere siempre a la obediencia de entendimiento, es decir, a la sumisión del propio juicio al del superior: «Hay dos maneras de obediencia: una común, que consiste solamente en obedecer con la vo-

luntad, reservándose su juyzio y parezer; otra ay perfecta, que no solamente obedeze con la voluntad, mas con el entendimiento, la qual se dize obediencia ciega» (*EpIgn* 12:662). Pero la sumisión del juicio propio al del superior no excluye para nada la posibilidad de exponerle el propio parecer, a fin de iluminar su decisión. En una carta (1542) a Giovanni B. Viola, Ignacio le decía: «Y por parecerme que la obediencia quiere ser ciega, llamo ciega de dos maneras: la 1.ª, del inferior es (donde no es questión de pecado) captivar su entendimiento y hazer lo que le mandan; la 2.ª, del inferior es, dado que el superior le mande ó le aya mandado alguna cosa, sentiendo razones ó inconbenientes cerca la cosa mandada, con humildad al superior representar las razones ó inconvenientes que se le asoman, no induziéndole á una parte ni á otra, para después con ánimo quieto seguir la via que le será mostrada ó mandada» (*ib.* 1:228).

Obediencia ciega no significa, por tanto, obediencia incapaz de ver, sino obediencia capaz de preferir el punto de vista del superior al juicio propio y personal, según una valiosa intuición de Jerónimo *Nadal, que refleja en una perspectiva de fe, el sentido propio del adjetivo «ciega»: «Abrazamos, pues, la obediencia ciega (como solemos llamarla), casi privados del propio juicio en el esplendor de la santa obediencia y de la visión de la presencia de Jesucristo en nuestros superiores. Y ¿qué tiene de extraño que la presencia de la divina luz disipe nuestras tinieblas, esto es, absorba nuestra voluntad y juicio, para en Cristo y por Cristo queramos y juzguemos?» (*Nadal* 5:161).

VI. SÍMILES IGNACIANOS

La expresión «como un cuerpo muerto», junto con la de «bastón de hombre viejo», apareció ya en el texto A de las Constituciones, que Ignacio sometió a la revisión de sus compañeros llamados a Roma en 1550 y 1551 (*MonConst* 2:522; y *Const* 547). Estas comparaciones, que tenían como fin aclarar el concepto de obediencia ciega, fueron tomadas de la literatura espiritual medieval. La de «como un cadáver» aparece en *De monastica exercitatione* de san Nilo de Ancira (*PG* 79:771) y, siglos más tarde, en la *Legenda [maior] Sti. Francisci* de san Buenaventura (*Opera* 8:521). La de «como bastón de hombre viejo», que significa el instrumento en manos del artista, aparece en las *Constitutiones monasticae*, c. 23 (atribuidas durante un tiempo a san Basilio) (*PG* 31:1409). Son imágenes que tratan de subrayar la receptividad, presupuesta por la obediencia ignaciana, tanto de parte de la voluntad como del entendimiento. Pero, como todas las comparaciones, fallan en algo, ya que no expresan la plenitud del acto humano responsable y previsor requerido por la misma concepción ignaciana de obediencia.

FUENTES: *MonConst* 1:1-14 [cf. *EpXav* 1:14-18 y *AHSI* 18 (1948) 120-122], 437s; 2:789. *FontNarr* 1:863; 2:619; 3:853; 4:1013. «Documenta circa obedientiam», *EpIgn* 12:659-665. *Nadal* 5:894-896; *Scholia* 511; *Orationis observationes* (Roma, 1964) 332. GONZÁLEZ DÁVILA, *Pláticas* 811-814. *Institutum S.I.* 3:665s. *NC*, pp. 505s. *AR-Index* (1906-1945) 102; *Index-2* 78; 17 (1977-1979) 531-534; 20 (1988-1993) 1014. *Manual* 144-145, 147, 285. AICARDO 1:995s. ARRUPE 689.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:168-171, 252s. *DIP* 6:522-524. *DS* 7:1293-1296. ALDAMA, A. M. DE, «La Fórmula del Instituto», (Roma, 1981) 79-87. BLET, P., «Les fondements de l'obéissance ignatienne», *AHSI* 25 (1956) 514-538. CASTILLO, J. M., «La obediencia ignaciana según Suárez», *ATG* 53 (1990) 49-76. ESPINOSA PÓLIT, A., *La obediencia ciega. Comentario a la carta de la obediencia de S. Ignacio* (México, ²1961. Westminster, Md. 1947). GRANERO, J. M., *Espiritualidad ignaciana* (Madrid, 1987) 391. O'GORMAN, TH. H., *Jesuit obedience from live to law* (Manila, 1971). OSUNA, J., *Amigos en el Señor* (Bilbao, 1998) 322-331. PALMÉS DE GENOVER, C., *La obediencia religiosa ignaciana* (Barcelona, 1963). RAVIER 551. RODRÍGUEZ MOLERO, F. J., «El "Tractatus de obedientia caeca" ¿es de Toledo o de Belarmino?», *ATG* 52 (1989) 169-205. ZALBA, M., «Doctrina sancti Ignatii de oboedientia Deo consecrata in SI», *Periodica* 80 (1991) 219-263.

M. GIOIA

OBEID, Georges, véase BENYAMMINE, Georges.

OCERÍN JÁUREGUI, Luis. Superior, espiritual, educador.

N. 19 agosto 1851, Isasua (Vizcaya), España; m. 9 abril 1935, Medellín (Antioquia), Colombia.

E. 10 enero 1868, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1883, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1886, Cienfuegos (Santa Clara), Cuba.

Suprimida la CJ en España a los diez meses de entrar O en el noviciado, fue al exilio francés de Poyanne, donde la provincia de Castilla estableció su casa de formación. Después de sus estudios de filosofía y ciencias, enseñó (1877-1880) en San Juan (Puerto Rico) y, vuelto a España, hizo la teología (1880-1884) en Oña y la tercera probación (1884-1885) en Manresa. Enseñó en el colegio de Cienfuegos (1885-1889), fue espiritual (1889-1895) en el de S. Bartolomé de Santafé de Bogotá (Colombia), y rector del colegio de Medellín (1895-1897) y del de S. Bartolomé (1899-1902). Operario en Santafé, se dedicó sobre todo a la dirección espiritual. A causa de su precaria salud, fue enviado a Medellín en 1931, donde murió cuatro años más tarde, con fama de santidad.

BIBLIOGRAFÍA: *Notic Prov Colombia* 76 (1935).

J. M. PACHECO (†)

OCH, Joseph. Misionero, cronista.

N. 21 febrero 1725, Würzburgo (Baviera), Alemania; m. julio 1773, Würzburgo.

E. 20 septiembre 1743, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. 8 junio 1754, Espira (Renania-Palatinado); ú.v. 15 agosto 1757, Misión San Ignacio (Sonora), México.

Acabados sus estudios y destinado a la misión del Paraguay, fue a Cádiz (España) en 1755, con Ignaz *Pferfferkorn y otros jesuitas alemanes, para disponerse a su viaje. Durante la espera, se les cam-

bió el destino, y zarparon hacia Nueva España (México). A poco de llegar a Veracruz el 19 marzo 1756, fue enviado a la misión S. Ignacio en la Pimería Alta (1756-1762), de donde pasó a Cumuripa, Bacerac y Guazavas (1762-1765) sucesivamente. Su quebrantada salud le obligó a dejar esta labor, y fue al colegio de Chihuahua (1765) y, al quedar inválido (1767), al Colegio Máximo de México, donde le sorprendió el decreto de *expulsión (25 junio 1767).

De vuelta en su patria, estuvo prácticamente retirado en el colegio de Würzburgo. Escribió un relato de su odisea desde Würzburgo a Sonora (1755-1756), así como de su viaje desde México a Würzburgo, con una descripción de América y, en especial, de sus experiencias en Sonora con los indios, cuyas costumbres, religión y peculiaridades de vida puntualiza con detalle. Aunque no era antropólogo, naturalista o historiador, sus escritos son un auxiliar valioso para la historia de Nueva España.

OBRAS: «Herrn P. J. Och... Nachrichten von seinen Reisen (1757-1767) und Rückkehr nach Europa», *Nachrichten v. verschied. Ländern des spanischen Amerika*, ed. Chr. G. von Murr (Halle, 1809) 1-292; *Missionary in Sonora: The Travel Reports of J. Och S.J.*, ed. T. E. Treutlein (San Francisco, 1965) 1-181.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra*, 2. SOMMERVOGEL 5:1861. ZAMBANO 16:220.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ

OCULTISMO. La denominación «ciencias ocultas» abarca una serie de disciplinas prácticas muy heterogéneas. Cada una de ellas se funda independientemente en una concepción global y simplificada del mundo humano y del universo entero: nacen y se desarrollan sólo dentro de su ámbito preconstituido, ajeno al análisis lógico, que las aísla y hace extrañas a las disciplinas científicas, no obstante alguna analogía superficial. Tales son sobre todo la magia, la adivinación, el hermetismo, la cábala, la alquimia y algunos campos de la parapsicología. Su carácter «oculto» les viene del tono misterioso como se expresan: son disciplinas esotéricas.

La atención dada por los escritores jesuitas a estos temas, a lo largo del tiempo, ha sido casi exclusivamente polémica; aunque los motivos de la polémica se han configurado de modo distinto en la antigua y la moderna CJ. La tensión polémica que ha envuelto este tema, aunque impuesta desde fuera, ha conducido a rigideces, simplificaciones y a una falta general de calma para tratar de desenredar un nudo intrincado de la cultura moderna; una cultura que aspira al rigor del razonamiento, pero no por ello menos sensible al gusto instintivo por lo oculto.

En los siglos XVI y XVII, y entrado el XVIII, la posición de la CJ frente a la magia y adivinación asume las decisiones del Concilio de *Trento sobre esta materia: una exclusión neta que no se preste a dudas o compromisos (*de libris prohibitis*, reg. 9). La actividad estudiosa y pastoral de los jesuitas sigue estas normas con una fidelidad en la que pesan a la vez el discernimiento espiritual y el ejercicio de la obediencia.

Esta oposición estaba también relacionada con el espíritu de la época; desde los primeros tiempos de la CJ, resultaban anacrónicos los juegos de afinidad verbal con el conocimiento oculto, que había podido parecer aún razonable a personalidades de la transición entre los siglos XV al XVI; por ejemplo a Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), a Marsilio Ficino (1433-1499), o incluso a un monje austero como Johann Trithemius (1462-1516). Ahora sin embargo, y de forma muy definida, estaba muy acentuada la tendencia al rechazo absoluto, incluso en quienes (como Athanasius *Kircher) mostraban interés por los temas propios de la literatura hermética. Además, las simpatías por lo oculto se inspiraban en dos antiguas tradiciones difícilmente conciliables con las normas de Trento: la mística de la cábala, que tanto había influido en Agrippa von Nettesheim (1486-1553), y el renacer de la religiosidad pagana. Menor importancia se daba, por el contrario, a las disquisiciones filológicas (Isaac Casaubon [1559-1614]). Se había llegado a la conclusión de que los textos de Hermes Trismegistos, fuente directa de toda tendencia hermética, se remontaban al helenismo tardío, y no, como se había pensado, a tiempos más remotos.

En el siglo XIX, la reacción de la Iglesia fue todavía más rígida. El espíritu del «Siglo de las Luces», propenso siempre a identificar lo sagrado cristiano con la magia y con todas las experiencias deterioradas del espíritu, se oponía a toda manifestación de esoterismo o de saber mistérico. Los estudiosos católicos, empeñados en su defensa contra la *Ilustración, carecieron de tiempo y libertad para abordar de modo abierto y positivo temas como la alquimia, la magia, la astrología, el hermetismo.

Desde la mitad del siglo XVI hasta fines del XVII, los jesuitas habían tenido que ocuparse de los temas de «filosofía oculta» (denominación general tomada de Agrippa) por dos motivos: primero, por la urgencia teológica de refutar toda práctica mágica y adivinatoria; y segundo, porque en aquel tiempo, con la revolución científica, reaparecían, en una u otra forma, los temas del ocultismo. Las nuevas ciencias, en efecto, tanto en su proceso como en sus personajes más representativos, nacían, no de un absoluto rechazo del pasado, sino de una trama compuesta no sólo de intereses y métodos propiamente científicos, sino también de aspiraciones religiosas y motivos astrológicos, alquimistas y mágicos.

I. LA CÁBALA

La polémica de los jesuitas con relación a la cábala ocupó sólo un lugar secundario. De hecho, son escasos los que hablan explícitamente contra ella; incluso los que son mencionados como adversarios por sus adversarios (por ej. Martin *Del Rio) distinguen entre cábala reprobada (Pico della Mirandola, Johann Reuchlin [1455-1522], Agrippa) y antigua cábala rabínica, que incluso algunos Padres de la

Iglesia apreciaban, y a la cual se refiere algún autor jesuita sobriamente. No faltaron contactos cordiales con cabalistas cristianos; así, Guillaume *Postel, en tiempo de Ignacio de Loyola, y algo después Guy Le Fèvre de La Boderie (1541-1598). Pero fuera de ciertos momentos de interés y simpatía (como sucedió con Cornelius a *Lapide, Jacques *Bonfrère, Jean Phelippeaux [1577-1645], Jonas *Pošakovskis), un encuentro más generalizado era imposible, porque «la cábala cristiana degeneró pronto en un cabalismo en que tendían a confudirse astrología, alquimia, *lulismo, magia» (François Secret). De hecho los jesuitas que a veces se mencionan (los ya citados, más otros, como Antonio *Possevino, Nikolaus *Serarius, Pierre *Coton, Denis *Petau, Nicolas *Abram, Claude François *Menestrier, Joachim *Bouvet) eran exégetas o teólogos, que, en la lectura de la Biblia, no querían perder de vista aquel singular filón judío, o estudiosos que buscaban puntos de partida para temas más profundos.

Las afinidades más claras con la cábala se encuentran en Kircher, por la importancia que da a los razonamientos apoyados en el simbolismo o asociados expresamente al signficado místico de los números, por el lugar central que ocupa en su física el «magnetismo» (polaridad de luz y sombra, consonancia y disonancia, y sobre todo simpatía y antipatía), por la vinculación y contaminación recíproca entre culto del arcano y tradición rabínica, pitagorismo y lulismo. Pero Kircher se interesa principalmente por el hermetismo helenístico tardío; mientras a otros les mueve más el deseo de profundizar en la filología bíblica, o la pasión del Renacimiento por la *emblemática, o el simbolismo del siglo XVII, o el encuentro de culturas diferentes, etc.; nunca la cábala en sí misma.

II. LA ASTROLOGÍA

La oposición de los escritores jesuitas a la astrología se funda en razones de la tradición cristiana, es decir, en el determinismo al que estaría sujeta la existencia humana, y en el hermetismo paganizante que acompaña la práctica astrológica. La polémica no va más allá; no toca el uso de la astrología, codificada por Regiomontanus (Johann Müller [1436-1476]) y extendida entre los hombres de ciencia hasta mediados del siglo XVII con la que se anuncia el calendario meteorológico para cada día, con otras indicaciones para la salud, el cultivo de los campos, etc. Por poner un ejemplo, un jesuita culto y autorizado, Nicolas *Caussin, que rechazó, con razones sólidas, la astrología en cuanto previsión del destino de cada uno, no hizo lo mismo respecto de las previsiones astrológicas de la meteorología o de cuanto ayuda o daña al cuerpo humano. Como todos o casi todos en su tiempo, Caussin creía que el cielo atmosférico era una cúpula transparente, símbolo de Dios, e interpretaba los fenómenos de esta cúpula celeste como señales de un lenguaje providencial que avisa al hombre y lo orienta. Hasta la aparición de la física newtoniana ésta era la imagen del cosmos que normalmente se tenía, basada en el sistema tolemaico, que estaba íntimamente ligado a la astrología. De hecho, el debate sobre la adivinación mediante los astros pertenece al plano teológico-pastoral. Es la postura de Pico della Mirándola, a quien siempre se toma como punto de referencia; de este modo se logró evitar el tono desdeñoso e insultante que se empleó más tarde.

Dejando otras obras menores, el tratado de Alessandro De Angelis *In Astrologos coniectores 1. IV* (1615), contiene una crítica serena y radical de la adivinación astrológica. Sin excluir la dependencia de los fenómenos terrestres de los celestes, De Angelis establece límites estrechos y definidos. Es ésta una obra de gran valor, rigurosa, concisa, abundante en ideas nuevas y sólidamente argumentada. El autor, discípulo de Christophorus *Clavius, es un estudioso capaz, entre los no pocos jesuitas, cuya memoria, por diversas razones, se perdió. Otro jesuita, Giovanni Battista *Riccioli, escribió *Almagestum novum* (1651). Esta obra monumental trataba de actualizar a Tolomeo, pero excluyendo completamente la perspectiva astrológica, de la que Tolomeo, con su *Tetrabiblos*, era considerado todavía maestro indiscutible. Otra obra capital, y de lectura más fácil, es *Le leggi dell'impossibile* (1701) de Giovan Pietro *Pinamonti. Se trata de un libro propiamente espiritual, escrito en forma de coloquio animado y con una argumentación serena. El autor lo preparó leyendo seriamente y sin prisas las obras de sus predecesores De Angelis, Claude Milliet de *Chales y Riccioli. Finalmente, los tratados contra la magia incluían siempre el tema de la astrología, por el hecho de que la previsión, aun meramente conjetural, de acontecimientos humanos libres mediante la observación de los astros, supera las posibilidades naturales del hombre.

III. MAGIA

Entre los no pocos jesuitas que escribieron contra la magia, se distinguió Jean *Roberti, por su intemperante agresividad; lo cual no obstó para que sus escritos alcanzaran un gran resultado práctico. Pero la más novedosa contribución en este tema se encuentra en *Disquisitionum Magicarum I, VI* de M. Del Rio (1599). En ella se explora a fondo el tema de las prácticas mágicas, en las muchas acepciones o equivalencias del término. La obra está escrita con una gran moderación y equilibrio de forma, que explica su gran autoridad incluso entre los protestantes. En ella, el autor, cuya intención principal es jurídica, se dirige al procedimiento judicial; de aquí su empleo frecuentísimo en los procesos de brujería, en los que la autoridad exorbitada de la obra, llevó a conclusiones nefastas durante el siglo XVII y aun después. Del Rio basa su procedimiento en las confesiones de los reos, que, aunque sean inverosímiles, sirvan de pruebas; además, se pregunta siempre e inmediatamente, si las prácticas confesadas son lícitas o no, sin analizar primero los hechos en su realidad concreta; se apoya en el prejuicio de que un fenómeno de apariencia incomprensible supera las leyes de

la naturaleza, y en consecuencia lo atribuye a un pacto con el demonio. Acontecía incluso que algunos hechos cuyas condenas se reseñan en el libro (1. I c. IV) eran simples juegos de prestidigitación.

En la segunda mitad del siglo XVI, pierde importancia la cuestión de la magia natural, que continuó siendo objeto de disputas universitarias. Es significativa, porque no llegó a ninguna conclusión, la disertación de Matthias Mairhofer, en la universidad de Ingolstadt, en 1581; lo que demuestra el retraso de las universidades para reconocer e integrar los nuevos datos de la naciente ciencia empírica, auténtica y pacífica «magia natural»: el saber, que somete a la naturaleza, es el principal poder del hombre.

En la disputa de Simon Som, *De secretiore Philosophia, sive de naturali Magia*, sostenida en 1603 en Dilinga, se afirma que aún se conoce poco o nada de la forma de actuar la naturaleza, y que por tanto hay que abstenerse de juzgar sobrehumanos los fenómenos que, a nuestros ojos, superan las causas conocidas. En los procesos de magia, no se tenían en cuenta estas cautelas. Los primeros pasos de la revolución científicia estaban todavía inspirados en intuiciones oscuras (procedentes de la herencia de Paracelso), que conservaban una gran fascinación intelectual, y que, a veces, parecían reducirse al juego ambiguo de esconder, bajo el nombre de magia natural, una verdadera magia.

Contra estas tendencias intervinieron los jesuitas, que no siempre evitaron simplificaciones racionalistas o excesivas negaciones; como el tácito acuerdo demoníaco que atribuye Del Rio a algunos gestos de *vana observancia*, que no pasaban de ser expresiones inadecuadas de religiosidad; o la denuncia formal de magia que Roberti hizo, y con graves cosecuencias, contra el ilustre científico Jan B. van Helmont; o la interpretación demoníaca que François Xavier *Pailloux dio del sonambulismo y del espiritismo todavía en 1863.

Por otra parte es de destacar la común oposición de los jesuitas, ya en el siglo XVII, a autorizadas tesis de entonces: como que las heridas de arma blanca eran curadas ungiendo la misma arma con un *unguentum armarium*; o que el cadáver de un asesinado sangraba de nuevo en presencia del asesino, o el recurso a la adivinación para descubrir al autor de un delito.

IV. BRUJERÍA

Se consideraba que era, con mucho, el caso más frecuente de práctica mágica. El punto de partida de todo proceso eran los vuelos nocturnos para participar en el aquelarre. Sobre estos casos, sobre todo en Alemania, donde las reuniones de brujería eran más frecuentes y desatinadas, los jesuitas tenían las manos atadas. Varios documentos eclesiásticos, en particular la bula *Summi desiderantes* (1484) de Inocencio VIII, enviada a los dos inquisidores para Alemania Sprengel e Institoris, suponían que eran verdad los prodigios demoníacos y los actos nefandos de las reuniones sabáticas.

En muchos países, además, la reforma católica fue acompañada de una intensificación de la actividad inquisitorial con relación a la brujería. En Tréveris, por ejemplo, donde el cargo de reformador fue confiado al obispo auxiliar Peter Binsfeld (1540-1598), alumno del *Colegio Germánico de Roma. Binsfield actuó con extremo rigor en los procesos de brujería y trataba de conseguir el apoyo y colaboración de los jesuitas. De ahí partió la tenaz oposición a Friedrich von *Spee y su *Cautio Criminalis* (1631) de parte de sus hermanos de religión de la ciudad y sus superiores.

En 1749, ante una de las últimas condenas a la hoguera pronunciadas en Alemania (otras se sucedieron, con todo, en raras ocasiones, hasta fin del siglo), Georg Gaar (1702-1764?) tuvo un sermón alabando la ejecución, que fue rápidamente publicado y traducido. El hecho extraña menos si se leen los numerosos escritos universitarios que, por entonces, insistían en una mayor severidad de los procesos contra la magia y la brujería.

De acuerdo con la tradición católica, Del Rio rechazó las tesis de Adolph Scribonius, persona de gran autoridad entonces, según el cual los magistrados de las ciudades, para reconocer si una persona era bruja, podrían echarla a un río, ya que se suponía que las brujas no tenían peso y por tanto no iban al fondo. Pero en este punto, los argumentos de Del Rio son sólo jurídicos, y carecen de la fuerza de argumentación de Peter *Thyraus contra la misma creencia.

Debe tenerse en cuenta que la documentación disponible es fundamentalmente literaria; más limitadas y además dispersas son las noticias sobre cuanto se hizo en el aspecto pastoral y en las relaciones con las autoridades. Sin embargo, también de esto hay algunos episodios conocidos a través de las *Litterae Annuae* y por documentos de archivo. En España, a principios del siglo XVII, se dio por seguro que unos focos contagiosos de brujería habían pasado de Labourd (Francia) a la Navarra española; intervino la *Inquisición de Logroño en 1610, enviando a Navarra a los PP. Hernando de *Solarte y Diego de Medrano, con plenos poderes inquisitoriales. Encontraron un estado de agitación extrema y violenta que tocaba a los párrocos, a los predicadores, incluso a los padres confrontados con sus hijos, y se multiplicaban, en este desconcierto, las venganzas ocultas. Los dos jesuitas se aplicaron a calmar los ánimos y disuadir la creencia en las supuestas brujerías. Solarte, con el obispo de Pamplona y con el virrey don Juan de Cardona, convinieron en dar una orden a los magistrados del reino, para que reprimiesen los absurdos actos de violencia del pueblo y de las autoridades contra cualquier sospechoso de brujería. Solarte convenció (1611) al obispo de que lo enviase personalmente a informar al Consejo Supremo de la Inquisición a Madrid. El resultado fue un cambio radical en los juicios contra las brujas en España, que se hizo más raro y moderado que en otras partes de Europa. En 1616, las autoridades de Vizcaya enviaron a Medrano a Madrid, para obtener del Consejo Supremo de la Inquisición

que confiase a los confesores, *in foro interno*, la absolución de los casos de brujería; la facultad fue concedida por un año a los religiosos, nombrando en primer lugar a la CJ.

En el lado francés de los Pirineos, después de una larga confrontación con los calvinistas, se había llegado a un grado de descristianización que, según los jesuitas, explicaba bien la multiplicación de casos de intervención diabólica. Dos jesuitas del colegio de Burdeos, enviados a predicar al Bearn, describieron, en un documento de 1614 para las *Litterae Annuae*, la dramática gravedad de la situación, además del daño producido por los rigores inquisitoriales. En nombre de la reina madre y regente, María de Médicis, su confesor Coton pidió a sus superiores que enviasen misioneros a aquel territorio. Se obtuvo, además, del parlamento de Burdeos que los reos confesos de brujería fuesen eximidos de toda severidad en los procesos.

V. PARAPSICOLOGÍA Y ALQUIMIA

Afín externamente al tema de la magia es el de la posesión diabólica o de la presencia de espíritus in lugares y casas. Thyraus dedicó a este tema algunas de sus obras, que fueron de inesperado interés, por la cautela y el sabio discernimiento con que supo tratar esta materia. Sobre el célebre caso de las endemoniadas de Loudun escribió, además de otros, Jean *Surin, que había tenido de ello una dolorosa experiencia personal.

Después de los casos acontecidos a la familia Fox a partir de 1847, en su alquería de Hydesville (Nueva York), se comenzó en el mundo a hablar de espiritismo, cuya práctica se difundió por América y Europa. No pocos jesuitas intervinieron en este problema, por medio de conferencias y publicaciones, en especial, durante la segunda mitad del siglo XIX en Europa, y en todo el XX en Iberoamérica. Carlos M. de *Heredia es muy conocido por su competencia, sus actividades y escritos.

En cambio, los jesuitas escribieron bastante poco sobre alquimia; quizás porque no estuvo formalmente condenada, y porque no estaba lejos de temas que miraban con respeto e interés, como el experimentalismo, la tradición de los simbolismos, y el antiguo saber egipcio. En todo caso, se hablaba de alquimia en los libros sobre la magia, para refutar sus pretensiones mistéricas o la búsqueda de poderes sobrehumanos; así lo hizo Del Rio; y también tuvieron alguna resonancia las páginas polémicas de Kircher en el *Mundus Subterraneus* sobre la piedra filosofal.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:927-929. KIRCHER, A., *Aritmología. Historia real y esotérica de los números*, trad. A. Martínez Tomé (Madrid, 1989). FERRARIS, L., *Prompta Bibliotheca canonica* (Roma, 1885-1889). *La possession de Loudun*, présentée par M. DE CERTEAU (París, [2]1980). ZINNER, E., *Geschichte und Bibliographie der astronomischen Literatur in Deutschland zur Zeit der Renaissance* (Stuttgart, [2]1964).

BIBLIOGRAFÍA: BALDWIN, M., «Alchemy and the Society of Jesus in the 17th C.: strange bedfellows?», *Ambix* 40 (1993) 41-64. BATTISTI, E., *L'antirinascimento*, 2 v. (Milán, [2]1989). BELTRAMI, M., «L'universalità dell'azione del corpo celeste nella fisica tomista», *Miscellanea Adriano Gazzana* (Milán, 1962) 2:137-208, bibl. CERTEAU, M. DE, «L'Occident moderne» en «Possession», *Encyclopaedia Universalis* (1996) 18:807. GARIN, E., *Ermetismo del Rinascimento* (Roma, 1988). GODWIN, J., «A. Kircher and the Occult», VV, *A. Kircher und seine Beziehungen zum gelehrten Europe seiner Zeit* (Wiesbaden, 1988) 17-36. GONZALES QUEVEDO, O., *Antes que os demônios voltem* (São Paulo, 1989). HENNINGEN, G., *El abogado de las brujas. Brujería vasca e Inquisición española* (Madrid, 1983). HEREDIA, C.M.ª, *Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos* (México, 1931). IDEL, M., *Kabbalah. New Perspectives* (New Haven, 1988; Florencia, 1996). SCHOLEM, G., «Kabbalah», *Encyclopedia Judaica* (1971) 10:489-653. SECRET, F., *Les Kabbalistes chrétiens de la Renaissance* (París, [2]1985). ÍD., «Les Jésuites et le kabbalisme chrétien à la Renaissance», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 20 (1958) 542-555. THORNDIKE, L., *A History of Magic and Experimental Science*. 7-8: *Seventeenth C.* (Nueva York-Londres, 1958) [DELRIO, KIRCHER, LANA TERZI, MENESTRIER, RICCIOLI, ROBERTI, G. SCHOTT, SPEE]. VASOLI, C., *Magia e scienza nella civiltà umanistica* (Bolonia, 1976: bibl). WIND, E., *Pagan Misteries in the Renaissance* (Oxford, [2]1980). *Enciclopedia delle Religioni. Indici* (Florencia, 1970-1975) [«alchimia, astrologia, ermetismo, macro/microcosmo, magia, numeri sacri, occultismo, qabbalah, simbolismo, spiritismo»]. *Civ catt* (1984-3) 3-15; (1991-2) 209-222. *DTC Tables* 4098s [«superstition»]. *TRE* 17:501-509.

S. CORRADINO (†)

ODDI, Niccolò. Arzobispo, cardenal.

N. 26 septiembre 1715, Perugia, Italia; m. 25 mayo 1767, Arezzo, Italia.

E. 25 mayo 1767, Arezzo; o. 1 enero 1754, Viterbo, Italia; o.ep. 20 enero 1754, Viterbo.

Nacido de familia noble, su tío, el cardenal Giacomo Oddi, se encargó de que adquiriese una educación propia de su rango en cultura civil, instrucción moral y literaria. O entró en la carrera eclesiástica, y fue empleado por los papas en legaciones diplomáticas: Benedicto XIV le nombró (1754) arzobispo de Trajanópolis y nuncio apostólico en Colonia, y Clemente XIII le trasladó (1760) a la Nunciatura de Suiza y le hizo su legado extraordinario (1764) ante la Dieta de Francfort, que debía elegir emperador a José II. Su conocimiento de los ambientes alemanes y su habilidad diplomática hacían a O muy apto para la misión. En esta ocasión logró descubrir la identidad de Justinus Febronius (el obispo auxiliar de Tréveris, Johann N. von Hontheim), que había publicado su obra *De statu Ecclesiae et legitima potestate Romani Pontificis* (1763), condenada el 27 febrero 1764. O tenía la misión papal de conseguir que los obispos, un tanto vacilantes, repudiasen las ideas de Febronio, y se esforzó en probar que esto, a más de ir en interés de la Iglesia universal, favorecía a sus mismas iglesias. En premio, el Papa le creó cardenal (1766), con el título de Santa Maria de Araceli, y le designó también legado apostólico en la Romaña.

Con todo, poco pudo hacer en sus nuevos cargos, pues entró en la CJ seis años antes de su *supresión, cuando ésta se veía perseguida por las cortes borbónicas e, incluso, en la misma curia romana. O lo sa-

bía bien y, por eso, su acción vino a ser como una réplica a la animosidad antijesuita. Emitidos sus votos in articulo mortis (según Ludwig von *Pastor) en el colegio jesuita de Arezzo, fue enterrado en la iglesia del colegio como un miembro más de la CJ. No se conoce documentación sobre este último paso de su vida, y de la carta posterior del P. General Lorenzo Ricci al rector de Arezzo no se puede deducir si fue un acto de devoción o contaba con la autorización del Papa y la aceptación del General.

FUENTES: ASV, Fondo Garampi *300*. ARSI, Rom *47*, 452v.

BIBLIOGRAFÍA: AIXALÁ, J., *Black and Red S.J.* (Bombay, 1968) 356-358. *DHGE* 24:1066-1069 [Hontheim]. *Diario Ordinario* (Chracas) n. 7788. MORONI, G., *Dizionario di erudizione* (Venecia, 1848) 48:259s. PASTOR 36:106-110, 637. RAAB, H., «Damian F. Dumeiz und Kard. Oddi», *Reich und Kirche in der frühen Neuzeit* (Friburgo/Suiza, 1989) 139-162. SANTOS, *Obispados*, 1:196-200.

A. SANTOS

ODENBACH, Frederick L. Sismólogo.

N. 21 octubre 1857, Rochester (Nueva York), EE.UU.; m. 15 marzo 1933, Cleveland (Ohio), EE.UU.

E. 26 septiembre 1881, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1891, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1894, Cleveland.

Cursó la filosofía (1884-1886) en Exaten y la teología (1889-1892) en Ditton Hall, con un intervalo de docencia (1886-1889) en la misión alemana de Buffalo, e hizo la tercera probación (1892-1893) en Portico (Inglaterra). Desde entonces estuvo toda su vida en St. Ignatius College (actual John Carroll University) de Cleveland, como profesor de ciencias. Cuatro años antes un científico alemán había advertido que el largo péndulo que usaba para medir la aceleración de la gravedad se movió a causa de un terremoto en Japón, una observación que señaló una era nueva en el estudio del fenómeno de los terremotos. Inmediatamente, se constituyó una Asociación Internacional de Sismología en Estrasburgo (Francia). Las observaciones sobre los terremotos se remitían allí y, más tarde, se publicaban para organizar los datos en orden al estudio de la constitución de la tierra.

O vio la oportunidad que tenían las instituciones jesuíticas de Estados Unidos y el Canadá para contribuir al desarrollo de esta joven ciencia. Con el apoyo de provinciales, presidentes de colegios universitarios y universidades, y colegas, O organizó el Servicio Sismológico Jesuita. Importados de Europa quince sismógrafos, se instalaron en varias universidades y colegios, empezando así una red de estaciones y numerosos proyectos científicos que acreditaron el prestigio de la CJ en el campo de la sismología. O tenía, además, otros intereses científicos.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:600.

W. V. STAUDER

ODESCALCHI, Carlo. Siervo de Dios. Cardenal, predicador.

N. 5 marzo 1785, Roma, Italia; m. 17 agosto 1841, Módena, Italia.

E. 8 diciembre 1838, Verona, Italia; o. 31 diciembre 1808, Roma; ú.v. 2 febrero 1840, Verona.

De familia principesca romana, fue orientado desde joven hacia la carrera eclesiástica y la empezó en el *Colegio Romano. Cuando los franceses se apoderaron de Roma (1798), O y su familia huyeron a Hungría, donde poseían extensas propiedades, y estuvieron año y medio. Después de la elección de Pío VII (1800) en Venecia, la familia volvió a Roma, y estudió derecho canónico y civil en la Sapienza y, ordenado, se doctoró *in utroque iure* (11 enero 1809). Ejerció el ministerio pastoral en varias instituciones romanas de caridad, trabajando al lado de San José *Pignatelli y Gaspar del Bufalo.

Al volver Pío VII (1814) a Roma de su forzado exilio en Francia, fue encargado de los hospicios de mendigos. Este mismo año, quiso entrar en la recién restaurada CJ, pero el Papa no se lo autorizó; antes bien, lo nombró auditor de la Sacra Rota para Austria y le confió varias misiones diplomáticas en esa nación. En 1817, intentó por segunda vez hacerse jesuita, y Pío VII volvió a oponerse. Cuando el archiduque Rodolfo, hermano del emperador de Austria Francisco I, fue creado cardenal (4 junio 1819), el Papa le encomendó a O imponerle la insignia cardenalicia, y él mismo fue creado cardenal (10 marzo 1823) por Pío VII y nombrado arzobispo de Ferrara. Encontrando dificultades en Ferrara, presentó su renuncia a los tres años, que fue aceptada por el papa León XII (2 julio 1826). De nuevo en Roma, fue prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares, obispo de Sabina (1833) y finalmente vicario papal de Roma (1834). Su solicitud y celo por los pobres se mostró sobre todo durante la epidemia de cólera de 1837 en Roma.

Por fin, el papa Gregorio XVI cedió ante sus repetidos ruegos y le permitió renunciar al cardenalato (30 noviembre 1838) y a otros cargos, y entrar en la CJ. Hecho un breve noviciado, emitió su profesión solemne antes de dos años. El poco tiempo que le quedó de vida lo dedicó a dar Ejercicios y misiones populares con gran fruto. Se instruyó en Módena el proceso ordinario de su beatificación en 1941.

BIBLIOGRAFÍA: AIXALÁ, J., *Black and Red S.J.: A Study of Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 359-373. ANGELINI, A., *Storia.della vita del P. Carlo Odescalchi della Compagnia di Gesù* (Roma, 1850). *BBKL* 6:1106-1108. BÉRENGIER, T., *Vie du Cardinal Charles Odescalchi (1785-1841)* (París, 1877). [L. BERLENDIS] *Memorie edificanti della vita religiosa del Servo di Dio P. Carlo Odescalchi* (Roma, 1843). GUIDETTI 263-265. KOCH 1321. MAZZINI, L., «Dimissioni del Card. Odescalchi» en su *Il Cardinale Luigi Lambruschini* (Ciudad del Vaticano, 1960) 367-374. PIRRI, P., *Vita del servo di Dio Carlo Odescalchi, già cardinale di S. Chiesa e vicario di Roma* (Isola del Liri, 1935). POLGÁR 3/2:600. SANTOS, *Obispados*, 1:373-379. SOMMERVOGEL 5:1871. *BS* Supl. 1:987-988. *EC* 9:68-69. *LTK* 7:1096.

G. MELLINATO (†)

ODRIOZOLA, Martín. Profesor, misionero popular.

N. 27 marzo 1884, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 26 agosto 1941, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 16 septiembre 1899, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1914, Oña (Burgos), España; ú.v. 10 octubre 1917, Cienfuegos, Cuba.

Hechos sus estudios normales en España, estuvo dos años en el colegio de Cienfuegos antes de pasar a Venezuela en 1918. Durante unos veintidós años fue profesor de matemáticas y ciencias naturales en el Seminario Interdiocesano de Caracas. En las vacaciones, misionaba otras ciudades, como Margarita, Cumaná, Coro, Barquisimeto, Trujillo y Maracaibo, además de ser ayudante del párroco de Santa Rosalía de Caracas durante el curso.

Destacó su labor catequética en los barrios marginales de Caracas, adonde llevaba a los seminaristas para contribuir a su formación. Construyó varias capillas, algunas con fondos llegados de su familia. Se ocupó asimismo de la pastoral matrimonial, que extendía por medio de la Sociedad Santificadora del Hogar a los cerros de Monte Piedad, Calvario, Pagüita, Cañada de la Iglesia, Los Flores y Manicomio. Hasta su inesperada muerte, se habían efectuado por medio de esta Sociedad unos 10.000 matrimonios.

Recio y suave, supo aunar la docencia con el trabajo en los barrios pobres.

OBRAS: «Cinco cartas sobre ministerios», *Cartas edif Castilla* 14 (1926) 15-32. *El Pontificado romano a través de 19 siglos* (Caracas, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre, M., «La vida pintoresca y fecunda del P. Odriozola», *SIC* 4/38 (1941) 444-447. Íd., «M. Odriozola, apóstol de Los Flores de Catia», *Jesuitas de Venezuela* 4/7 (1986) 27-29. González, F., «El P. M. Odriozola, maestro de catequistas», *SIC* 6/54 (1943) 206-209. Laborem, A., *Rasgos biográficos del P. M. Odriozola* (Caracas, s.a.).

H. González O. (†) / R. Marcoida

OFICIOS DOMÉSTICOS. Algunos documentos normativos de la CJ se refieren a oficios domésticos, necesarios o convenientes en la vida comunitaria. Obviamente no eran cargos de gobierno, pero contribuían a la mejor organización de la comunidad. Estos se regían por sus correspondientes reglas, como se expone en cada uno de ellos. Las reglas, que estaban aprobadas por la autoridad del General, fueron abrogadas el 1 enero 1990 (*AR* 20 [1988-1993] 304). Los oficios domésticos eran los siguientes:

Despertador (excitator).

Era el encargado de despertar a la comunidad por la mañana; a veces era el mismo visitador nocturno. Según sus reglas tocaba la campana para levantarse, pasaba por las habitaciones y dejaba a cada uno una lámpara o candela; tenía reloj despertador, y se encargaba del reloj de pared de la casa; comúnmente iba a dormir media hora antes que la comunidad. Hubo reglas de este oficio entre las de Coímbra (1545-1546) y las de la casa de Roma en 1549; Jerónimo *Nadal, en sus reglas promulgadas en España y Portugal (1553-1554), lo unía con el de visitador nocturno. Entre los PP. Generales, Francisco de Borja mandó imprimir (1567) cuatro reglas de este oficio; eran cinco en las ediciones de Everardo Mercurian (1580) y de Claudio Aquaviva (1582); Wlodimiro Ledóchowski (1932) las redujo a tres.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:618. *Regulae* 54-57, 191s, 472-474. *Regulae SI* 334.

Visitador de la oración y examen.

Era el designado para visitar las habitaciones de los miembros de la comunidad durante el tiempo señalado para la oración y los exámenes. Ignacio siguió en esto la práctica de otras órdenes religiosas, como ayuda externa en los ejercicios de devoción obligatorios; a veces era el ministro quien hacía esta visita. Se incluyó este detalle de disciplina doméstica en las reglas del prepósito de la casa profesa y del rector de colegio, y en la instrucción a provinciales y superiores, publicadas por la CG VII en 1616. Hasta la mitad del siglo xx este oficio se añadía en el catálogo de algunas provincias al nombre del que lo ejercía; la mayor flexibilidad vigente en la práctica de la oración y exámenes han privado de su razón de ser a este oficio.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:102, 112, 368, 735.

Visitador nocturno.

Se le confiaba comprobar que todos iban a dormir a la hora señalada, como consta en las reglas de la casa de Roma (1549). Uno de sus deberes era apagar las luces «siete horas antes del tiempo de levantarse»; tenía que tener en cuenta a los que estaban enfermos, y a los que por consejo del médico y permiso del superior velaban una hora más y se levantaban más tarde. Tocaba la campana para retirarse, y apagaba las luces de los corredores, excepto alguna que quedaba encendida toda la noche. Estas reglas romanas se extendieron a otras comunidades; en 1552 se aplicaron al nuevo colegio de Nápoles. En Portugal, Simão *Rodrigues había introducido (1546) las reglas de «O que acende as lampadas». Hubo dos reglas desde su promulgación por Borja (1567) hasta la revisión por Ledóchowski (1932).

FUENTES: *Regulae* 58, 190s, 472-474, 587.

J. Aixalá (†)

Enfermero.

Cuidaba de los enfermos; en las reglas romanas de 1549 se ocupaba también de que los que habían hecho los ejercicios espirituales reparasen sus fuerzas. Es un oficio propio de los hermanos (*Const* 149), y requiere buena salud (*ib.* 302). Ignacio urgía a los enfermos a obedecer al enfermero (*ib.* 89, 272).

Se le dieron reglas en Coímbra (1545-1546); en la casa de Roma (1549); Nadal promulgó otras durante su visita a España y Portugal (1553-1554). Borja editó (1567) unas reglas; eran dieciséis en tiempos de Mercuriano (1580) y de Aquaviva (1582), y fueron revisadas por Ledóchowski (1932).

FUENTES: *MonConst* 995, 779. *Institutum S.I.* 3:639s, 679, 730s. NADAL 4:904, 916, 923. *Regulae* 34-37, 441-447, 572, 576, 583, 585. *Regulae SI* 319-322. AICARDO 2:1079, 1099; 6:1281. ARREGUI 862, 881. DÁVILA, *Pláticas* 821.

Sacristán.

Es el encargado de la sacristía; a este oficio aluden las **Constituciones* (433, 302). Rodrigues escribió (1745-1546) sus reglas para el colegio de Coímbra; las reglas romanas son de 1549. En otras ordenaciones se alude también a este oficio: el P. General Diego Laínez hizo imprimir (1561) 50 reglas; Borja las redujo (1567) a 30, Mercuriano (1580) a 26, y Aquaviva (1582) a 24; Ledóchowski las revisó en 1932.

FUENTES: *MonConst* 2:803. *Institutum S.I.* 3:558. NADAL, *Scholia* 323. *Regulae* 431-440, 567. *Regulae SI* 314-318.

Comprador.

Era quien hacía las compras para la comunidad; aluden a este oficio, como propio de los hermanos, las *Constituciones* (149). Hay cinco o seis reglas de este oficio en las de Coímbra (1545-1546), en las de Roma (1549) y entre las promulgadas por Nadal (1553-1554), en las que se añaden cuatro. Entre las reglas impresas por orden de Borja (1567), hay dos reglas del comprador; en las ediciones de Mercuriano (1580) y Aquaviva (1582) son tres; Ledóchowski las revisó en 1932.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:613. *Regulae* 456-458, 573. *Regulae SI* 328.

Despensero.

Es el encargado de la despensa; aluden a este oficio, como propio de los hermanos, las *Constituciones* (149). Sólo eran cinco reglas en el colegio de Coímbra (1545-1546); en las promulgadas por Nadal en España y Portugal (1553-1554), treinta; en ellas se lee: «En dos cosas consiste este oficio: la primera en recebir y conservar las cosas de comer, y la otra en las dispensar»; las últimas cuatro reglas, añadidas, son más generales. Entre las impresas por mandato de Borja (1567), las reglas son seis; una más en las impresas por orden de Mercuriano (1580) y de Aquaviva (1582); en la revisión de 1932, se redujeron a seis.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:607. *Regulae* 459-463, 572. *Regulae SI* 329.

Cocinero.

Tiene a su cargo lo referente a la cocina y su servicio. El Examen recalca cómo le ha de obedecer, «cuando alguno entrare a hacer la cocina o para ayudar al que la hace», y cómo debe darles las órdenes el cocinero (*Const* 84s). Sus reglas entre las de Coímbra (1545-1546) y de la casa de Roma (1549) son sólo cinco o seis; las promulgadas por Nadal (1553-1554) en España y Portugal distinguen «quanto al servicio de la cozina» (siete reglas) y «quanto al servizio» (catorce reglas); se les añaden dieciséis. Las impresas por orden de Borja (1567) son ocho; nueve las de Mercuriano (1580) y Aquaviva (1582); y diez las promulgadas por Ledóchowski en 1932.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:597. *Regulae* 463-468, 571. *Regulae SI* 332s.

Refitolero.

Se le llama también prefecto o «custos» del refectorio; no aluden a este oficio las *Constituciones*. Existen reglas de este oficio entre las de Coímbra (1545-1546), de la casa de Roma (1549) y entre las promulgadas por Nadal (1553-1554); éstas distinguen: «Parte consiste este oficio en las cosas del refitorio, y parte en el servicio acerca del comer», en total veintinueve reglas y ocho añadidas. Son dieciséis las mandadas imprimir por Borja (1567), quince en las de Mercuriano (1580) y de Aquaviva (1582); se redujeron a once en 1932.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:697. *Regulae* 447-454, 587. *Regulae SI* 330s.

Ropero.

Se le encomienda cuidar la ropa personal, de cama, paños de cocina, etc. Tanto en las reglas de Coímbra (1545-1546), como en las promulgadas por Nadal (1553-1554) en España y Portugal, se distinguían el oficio del guardarropa de lana y el del guardarropa de lino. Revisaron y mandaron imprimir sus reglas, Borja (1567), nueve reglas, Mercuriano (1580) doce, y Aquaviva (1552) diecisiete; las revisó Ledóchowski en 1932.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:599. *Regulae* 468-472, 571s. *Regulae SI* 326s.

Portero.

Encargado de la portería, aluden a este oficio las *Constituciones* (149, 302, 433). Las reglas de Coímbra (1545-1546) eran trece; treinta y seis las promulgadas por Nadal (1553-1554) para España y Portugal; describen sus deberes propios y «con los de casa, con los de fuera, y acerca de la misma portería»; se les añaden siete sobre puntos muy particulares y locales. No se conservan reglas del portero de la casa de Roma. En no pocas ordenaciones antiguas se alude a este oficio. Revisaron las reglas y las mandaron imprimir Borja (1567), Mercuriano (1580) y Aquaviva (1582): eran diecisiete; Ledóchowski las revisó en 1932.

FUENTES: *MonConst* 2:780. *Institutum S.I.* 3:558. *Regulae* 423-430, 567. *Regulae SI* 323-325.

E. OLIVARES

OGARA, Florentino. Exegeta, predicador, escritor.

N. 14 marzo 1877, Echano (Vizcaya), España; m. 25 marzo 1954, San Miguel (Buenos Aires), Argentina.

E. 30 julio 1891, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1906, Loyola; ú.v. 15 agosto 1910, Comillas (Cantabria), España.

Su formación exegética, ampliada con la constante lectura de los Padres de la Iglesia, le suministró la materia para sus muy apreciadas *lecciones sacras, publicadas en parte; pero, como operario, se adaptaba asimismo a la dirección de *congregación de jóvenes en Bilbao (1913-1920), a los pobres y enfermos durante la gripe de 1918, o a los prisioneros de guerra en 1936.

Desde 1908 hasta el fin de su vida fue profesor de exégesis y hebreo en escolasticados y seminarios: Oña (1908-1909, 1920-1922, 1938-1942), Comillas (1909-1913), la Universidad *Gregoriana de Roma (1933-1938, 1942-1946 [en esta última etapa, también de literatura y expresión latina, por deseo de Pío XII]) y San Miguel (desde 1946).

Fue un apóstol multiforme, en el que se conciliaban una extraordinaria versatilidad para cualquier forma de expresión oral o escrita, tanto en las lenguas clásicas, que dominaba en prosa y verso, como en castellano, italiano o en su nativo vascuence; con un sentido del contacto popular, que le permitía una conversación espiritual en un viaje de autobús o después de un partido de fútbol. Si a esto se añade su permanente disponibilidad y servicialidad, se comprende que fuera el hombre de todas las situaciones y el recurso de todos los compromisos.

OBRAS: *Summa Grammaticae Hebraicae* (Roma, [3]1952). *Lecciones sacras y predicación homilética* (Bilbao, 1914). *Homilías selectas de S. Juan Crisóstomo*, 3 t. (Bilbao, [3]1920). *Prisca Fides romana Fides hac nitimur una*. Poëmation (Roma, 1938). *Ignatius de Loyola Franciscus Xaverius* oratorios sacros (Oña, 1940). *Corona hymnifera patronis et maximis luminibus Soc. Iesu colendis et celebrandis dedicata* [y trad. esp.] (Bilbao, 1946). Trad. y notas de J. B. Lohman, *Vida de Jesucristo* (México, 1950). *Un insigne misionero popular. Vida admirable del P. Julián Sautu* (Buenos Aires, 1950). *El Santo Sacrificio de la Misa* (Buenos Aires, [2]1952). *Tres minutos de religión para cada dia* (Buenos Aires, [3]1952). Numerosos arts. en *El Mensajero*, *RazFe*, *Gregorianum*, *Verbum Domini*, *Ciencia y Fe*.

BIBLIOGRAFÍA: «El P. F. O.», *Ciencia y Fe* 10 (1954) 90-93; bibl.93-95. *DHEE* 1803. *Noticias Prov Castilla Occ* (1954) 63s.

I. Pinedo

OGILVIE (OGILBIE, OGILVY), Juan. Santo. Misionero, mártir.

N. 1579, Drum-na-Keith (Banff), Escocia; m. 10 marzo 1615, Glasgow (Strathclyde), Escocia.

E. 5 noviembre 1599, Brno (Moravia), Chequia; o. 1610, París, Francia.

Hijo mayor de Walter Ogilvie de Drum, era de una familia que poseía las tierras y baronías de Ogilvie, Findlater, Deskford y Drum-na-Keith. Alguien con su nombre se matriculó en 1592 en la Universidad de Helmstedt (Alemania), una fundación muy reciente y firmemente protestante. En 1596, O entró en el Colegio Escocés de Lovaina (Países Bajos del Sur), donde se le describe como un ex calvinista. Por dificultades financieras del colegio, se trasladó (1598) a la escuela que dirigían los benedictinos escoceses en Ratisbona (Alemania). Poco después, estaba en el seminario de Olomouc (actual Chequia). Cuando tuvo que cerrarse este colegio por causa de la peste, O se dirigió al provincial jesuita en Viena, pidiendo su admisión en la CJ; entró en el noviciado de la provincia austríaca en Brno.

Un influjo en su vocación jesuita puede haber sido el joven profesor Cornelius à *Lapide, que empezó su enseñanza en Lovaina en 1596. En su comentario a Isaías (1622), incluye en su elogio de los mártires cristianos a O, al que se refiere como «nuestro Ogilvie, mártir en Escocia, un tiempo catecúmeno mío en Lovaina», que «invicto en las torturas, y aun audaz e ingenioso en los debates, no abrió su boca contra los que le atormentaban» (*Commentaria in Quatuor Prophetas Maiores* [Amberes, 1654] 413, B).

O, luego, estudió filosofía en Graz (Austria), enseñó breve tiempo en Viena e hizo su teología en Olomouc. Tiene un puesto de honor en la historia de la provincia bohema, no solo por su martirio, sino también por la honda impresión que causaron su liderazgo en los jóvenes de la congregación y sus penitencias. Ordenado sacerdote (1610) en París, fue a Rouen y obtuvo permiso para trabajar en Escocia, adonde llegó en 1613.

Tras una breve carrera misional en Edimburgo, Renfrewshire y Glasgow, fue traicionado y capturado en esta última ciudad el 14 octubre 1614, y entregado al arzobispo protestante John Spottiswoode. Durante su cautividad fue torturado cruelmente, en especial cuando se le forzó a mantenerse despierto en vela por ocho días y nueve noches. Mientras duró esta prueba, se le preguntaba frecuentemente «si la jurisdicción del papa abarcaba también los poderes del rey en materias espirituales», a lo cual él «afirmaba constantemente lo mismo y que moriría por ello». Fue finalmente sentenciado a muerte y ahorcado en Glasgow Cross.

Vivió en los tiempos turbulentos de la reforma y contrarreforma. El trasfondo de su juicio era la controversia entre el «derecho divino de los reyes» y las demandas del papado en materias espirituales y su *«poder temporal indirecto». La acusación final era de traición, pero de traición tal como la definía la ley, es decir, una definición hecha por el mismo Rey: traición por afirmar la supremacía espiritual del Papa y por «rehusar la autoridad del Rey» en materias religiosas.

La agudeza y sentido del humor de O, su resistencia en los debates y su inmenso coraje se manifestaron con toda claridad a sus contemporáneos cuando su propio relato del encarcelamiento escapó de su celda, y se publicó como *Relatio incarcerationis*. Fue beatificado por Pío XI el 22 diciembre 1929 y canonizado por Pablo VI el 17 octubre 1976.

OBRAS: *Relatio incarcerationis et martyrii Patris Ioannis Ogilbei* (Douai, 1615) [T. Collins (tr.), *Blessed John Ogilvie: An Account of His Imprisonment and Martyrdom Written by Himself* (Glasgow, 1957)].

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 6:1158-1162. COLLINS, T., *Martyr in Scotland: The Life and Times of John Ogilvie* (Londres, 1955). FORBES, J., *L'Église Catholique en Ecosse à la fin du xvi^e siècle: Jean Ogilvie, Ecossais, Jésuite* (París, [2]1901). FORD, D., *A Highlander for Heaven: The Life of St. John Ogilvie* (Roma, 1976). MOLINARI, P., *St. John Ogilvie, 1579-1615* (Roma, 1976). POLGÁR 3/2:600-603. QUINN, J., *Cavalier of Christ: John Ogilvie, S.J., (1579-1615)* (Glasgow, 1976). SOMMERVOGEL 5:1874-1876. *BS* 9:1132-1135. *EC* 9:85-86. *LTK* 7:1121. *NCE* 10:659.

J. QUINN

OJETTI, Benedetto. Canonista, escritor.

N. 5 abril 1862, Roma, Italia; m. 30 septiembre 1932, Roma.

E. 12 noviembre 1878, Cossé-Le-Vivien (Mayene), Francia; o. 1890, Roma; ú.v. 15 agosto 1896, Roma.

Cursadas la filosofía (1882-1885) y la teología (1888-1892) en Roma, hizo un bienio de especialización en derecho canónico. Profesor de la Universidad *Gregoriana desde 1895 hasta pocos meses antes de su muerte, enseñó derecho público eclesiástico y derecho canónico (1895-1897); teología dogmática (1897-1902), y de nuevo derecho canónico (1902-1932).

Próximo colaborador del cardenal Pietro Gasparri en la preparación del Código de Derecho Canónico, después de su promulgación (1917), fue secretario de la comisión para su interpretación auténtica. Fue consultor de varias congregaciones romanas (Sacramentos, Concilio, Propaganda Fide, Ritos y Asuntos eclesiásticos extraordinarios). Se le admiraba por la amplitud y profundidad de sus conocimientos, de que dio prueba en sus artículos en revistas especializadas. Particular éxito tuvo su *Synopsis rerum moralium et iuris pontificii*, que alcanzó en pocos años tres ediciones. Inició la publicación de un extenso *Commentarium in Codicem Iuris Canonici*, que quedó interrumpido en el cuarto volumen, a causa de la muerte de su autor.

OBRAS: *Synopsis rerum moralium et iuris pontificii* (Roma, 1899). *De forma celebrationis sponsalium et matrimonii commentarii* (Roma, 1908). *De romana curia. Commentarium in Constitutionem Apostolicam «Sapienti Consilio»* (Roma, 1910). *Commentarium in Codicem Iuris Canonici* 4 v. (Roma, 1927-1931).

BIBLIOGRAFÍA: «Cronaca comtemporanea», *CivCat* 83 (IV 1932) 506-507. «In memoriam», *Gregorianum* 13 (1932) 482-483. *EC* 9:90-91. *LTK* 7:1123. *NCE* 10:666.

E. OLIVARES

OLABE, Martín de. Teólogo.

N. 1507/1508, Vitoria (Álava), España; m. 17 agosto 1556, Roma, Italia.

E. 15 septiembre 1552, Roma; o.c. 1544, París, Francia; ú.v. 4 abril 1553, Roma.

Cursó la filosofía (1524-1528) en Alcalá de Henares (Madrid), donde conoció (1526) a *Íñigo de Loyola y a quien dio la primera limosna. Fue a París (1529), donde se graduó de bachiller (1532) y licenciado al mismo tiempo que Ignacio (1533), y se doctoró en teología (1544). Nombrado capellán de *Carlos V, pasó a la corte en Alemania y mantuvo amistosas relaciones con el dominico Pedro de Soto, confesor del Emperador. Tras el *Interim* (1548), los dos se retiraron de la corte y pasaron a Dilinga (Baviera), donde el cardenal-arzobispo Otón de Truchsess organizó un centro de estudios teológicos, y O enseñó teología desde 1549. Aunque pensó en ir a América como misionero, tuvo que acceder a la petición de Truchsess de asistir al concilio de *Trento en su segunda sesión (1551-1552), como procurador suyo. Entonces conoció a los jesuitas Pedro *Canisio, Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón. En una pausa de las sesiones conciliares, hizo los Ejercicios, y se decidió a entrar en la CJ. Fue *superintendente, y profesor de teología y *controversias en el *Colegio Romano, donde organizó los estudios, siendo el alma del mismo en sus comienzos. El 28 octubre 1553, defendió un acto solemne en la inauguración del curso, con el que se inició la enseñanza de los estudios de filosofía y teología. Paulo IV concedió (17 enero 1556) al colegio la facultad de dar grados académicos en aquellas materias. Entre otras actividades, visitó el colegio de Gubbio (Perugia) e intentó reducir al catolicismo a Isabel Briceño, esposa de García Manrique de Mendoza, gobernador de Parma y Piacenza, así como participó en una comisión pontificia para la reforma de la Dataría Apostólica, ocupándose en especial del tema de la simonía. Defendió a la CJ contra los ataques de la facultad teológica de París.

OBRAS: *Assertiones Theologicae*... (1553...: Uriarte 1:59; 4:230, 500). «Ordo lectionum et exercitationum in universitatibus SI», *MonPaed* 1:163-185. *EpMix* 2-5.

BIBLIOGRAFÍA: *Broët* 109. *Chronicon* 1-6. *PolCompl* 1-2. *FontNarr* 1. VILLOSLADA 322, 323, 325. GUTIÉRREZ, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 763-775. MALAXECHEVARRÍA, J., *El doctor M. de Olabe* (Roma 1940). RAHNER, H., «Ignatius und die Bekehrung der Doña Isabel Briceño», *AHSI* 25 (1956) 99-118. RINALDI, E., *La fondazione del Collegio Romano* (Arezzo, 1914). SCADUTO, *Laínez/Azione*. SOMMERVOGEL 5:1878-1880. TACCHI VENTURI 2/2:532s. *Varones ilustres* 5:13-15.

C. DE DALMASES (†)

OLCINA SEMPERE, Luis Tomás. Misionero, escritor.

N. 13 diciembre 1733, Gorga (Alicante), España; m. 6 enero 1777, Ferrara, Italia.

E. 21 octubre 1748, Tarragona, España; o. 1759, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1767, Valbuena (Salta), Argentina.

Era alumno del Colegio S. Pablo de Valencia antes de entrar en la CJ. Tras las humanidades en Manresa y la filosofía en Zaragoza, enseñó (1753-1754) latín en Segorbe. Destinado a la provincia del Paraguay, estudió teología (1755-1759) en Córdoba del

Tucumán y enseñó gramática en el colegio de Buenos Aires, donde se dedicó también al apostolado entre los negros. En 1763 fue enviado a la *reducción San Juan Bautista de Valbuena (dependiente del colegio de Estero), de la misión del Chaco, formada por isistines y toquistines, en donde le llegó el decreto de *expulsión de Carlos III el 27 agosto 1767.

Se estableció en Ravena y, desde 1773, en Ferrara (Estados Pontificios), donde se encontró con Onofre *Pratdesaba, su antiguo connovicio y posterior biógrafo. Escribió una historia natural y recuerdos del Chaco, que estudia en detalle su fauna y flora (publicado en parte por Guillermo *Furlong). O se explaya en particular sobre el oso hormiguero, en el que halla «materia de alabar y admirar la divina providencia», y en las langostas; juzga que el Chaco «es el país propio y nativo de ellas, según las nubes que salen de aquellos desiertos para destruir los campos y sembrados». Su obra sobre el Chaco se publicó como anónima por Pablo *Pastells y fue atribuida a José *Cardiel por Godofredo Kaspar (seudónimo de Furlong) en 1920. Con todo, el mismo Furlong, en su estudio posterior (1953) sobre escritos de Cardiel afirma que su autor «es sin duda el P. Luis Olcina». Su hermano mayor Vicente (1731-1809), con quien se le confunde con frecuencia, fue también jesuita y escritor, y adquirió como heredero los manuscritos de Luis.

OBRAS: «Recuerdos del Gran Chaco», ed, G. Kaspar, *Estudios* 18 (1920) 372-383. «Historia natural del Gran Chaco» en G. Furlong, *Entre los vilelas de Salta* (Buenos Aires, 1939) 29-34.

FUENTES: ARSI: *Arag. 14* 238, 391; *Paraq. 6* 371, 386v, *23* 38.

BIBLIOGRAFÍA: Domínguez Moltó, A., *Vicente Olcina, fabulista. Luis Olcina, misionero* (Alicante, 1984) 85-179. Furlong, G., *José Cardiel y su Carta-Relación* (Buenos Aires, 1953) 85. Pastells, *Paraguay* 1:477-487; 2:40-51; 3:72-86; 8/1:207. Patrignani-Boero 1:172-177. Prat de Saba, O., *Vicenalia Sacra Aragoniensia* (Ferrara, 1787) 141-153. Sommervogel 5:1880; 12:1169-1170. Storni, *Catálogo* 202.

J. Baptista

OLDCORNE, Edward. Beato. Misionero, mártir.

N. 1561, York (Yorkshire Norte), Inglaterra; m. 7 abril 1606, Worcester (Hereford y Worcester), Inglaterra.

E. 15 agosto 1588, Roma, Italia; o. 23 agosto 1587, Roma.

Hijo de un albañil de York, estudió en el Colegio Inglés de Reims (Francia) unos seis meses y, luego, completó sus estudios en el *Colegio Inglés (1583-1587) de Roma. Al año de su ordenación, entró en la CJ en Roma y, en septiembre 1588, partió para Inglaterra, junto con John *Gerard. Tras una breve estancia en Londres con Henry *Garnet, superior de la misión inglesa, O se trasladó a principios 1589 a Hinlip Hall, la mansión de la familia Habington, a pocas millas de Worcester, donde vivió los siguientes dieciséis años, convirtiendo el lugar en un importante centro religioso y ejerciendo un apostolado muy fecundo en Worcester y los condados vecinos.

Fue apresado durante la ola de persecuciones que siguió a la «conspiración de la pólvora» de noviembre 1605. El 20 enero 1606, el sheriff de Worcester, con un destacamento de unos cien hombres, emprendió un registro minucioso de Hinlip Hall, donde se encontraban, con O, otros tres jesuitas: Garnet y los hermanos Nicholas *Owen y Ralph *Ashley. El sheriff, seguro de que había sacerdotes escondidos en la casa, decidió aguardar allí hasta capturarlos. Detuvo a sus primeras víctimas, los dos hermanos, el 23 enero, y cuatro días después (27 enero), a O y Garnet. Los cuatro jesuitas, con Thomas Habington, el dueño de la casa, y otros, fueron llevados a Worcester y de allí, el 3 febrero, a Londres, donde O y Garnet fueron encarcelados en la prisión de Gatehouse y, luego, en la Torre de Londres. O fue interrogado y sometido duramente al potro para arrancarle prueba de su propia participación, o la de otros, en la conspiración de la pólvora. El 21 marzo, O, Ashley y Habington fueron devueltos a Worcester para las sesiones judiciales de cuaresma. Al principio, se le acusó a O de complicidad en la conspiración de la pólvora, pero al no poderse probar, se cambió la imputación y se le declaró culpable de haberse ordenado sacerdote en el extranjero y ejercido su ministerio en Inglaterra (alta traición según un decreto de 1585). Sentenciado a ser ahorcado, arrastrado y descuartizado, fue ejecutado con Ashley el 7 abril 1606. Ambos fueron beatificados por Pío XI, el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967) ver índice. Caraman, P., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964), ver índice. Challoner 289-291. F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Foley 4:202-244; 6:154; 7:558-559. MacLeod, J. G., *Ven. Edward Oldcorne, S.J.* (Londres, 1895). Oliver 151-152. *MonAngl* 2:422. Polgár 3/2:604. Tanner 60-65. Tylenda 91-94. *BS* 9:1145-1147. *DNB* 42:93-94.

P. C. Barry (†)

OLDOINI, Agostino. Biógrafo, bibliógrafo.

N. 6 enero 1612, La Spezia, Italia; m. 25 marzo 1683, Perugia, Italia.

E. 4 febrero 1628, Nápoles, Italia; o.c. 1641, Roma, Italia; ú.v. 1 noviembre 1646, Roma.

Hizo sus estudios normales en el *Colegio Romano (1631-1634 y 1638-1642), con un intervalo de docencia de latín, entre la filosofía y la teología, en el colegio de Ancona. Desde 1642, se ocupó sobre todo de reunir notas biobibliográficas, en especial de papas y cardenales. Mientras enseñaba (1650-1656) teología moral en Perugia, hizo acopio de información sobre los escritores peruginos y, en los años siguientes, investigó por otras ciudades. Durante su estancia (1658-1663) en Génova, como profesor de moral, buscó datos sobre los escritores genoveses. De 1674 en adelante, destinado al colegio de Perugia, desempeñó varios cargos, sin descuidar su labor principal de publicar sus vastos repertorios biobibliográficos. La forma de su trabajo está ligada, sobre todo, a la nueva edición del grandioso repertorio biobibliográfico recogido por Alfonso Chacón (Cia-

conius), OP, de todos los papas y cardenales hasta Clemente VIII, publicación póstuma de 1601 y ampliada en sucesivas ediciones. O publicó una nueva en 1677, actualizándola hasta Clemente IX. Le añadió muchos hermosos grabados e índices. La obra tiene abundantes méritos, aunque la amplitud de la empresa y su insuficiente método crítico ocasionaron numerosos defectos.

OBRAS: *Athenaeum Romanum, in quo Summorum Pontificum ac Pseudopontificum, necnon S.R.E. Cardinalium et pseudocardinalium scripta publice exponuntur* (Perugia, 1676). *Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et S.R.E. Cardinalium ab initio nascentis Ecclesiae usque ad Clementem IX, P.O.M., Alphonsi Ciaconii, Ordinis Praedicatorum et aliorum opera descriptae...* 4 v. (Roma, 1677). *Athenaeum Augustum in quo Perusinarum scripta publice exponuntur* (Perugia, 1678). *Athenaeum Ligusticum seu syllabus scriptorum ligurum...* (Perugia, 1680).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER[3] 3:540-542. KOCH 1322. SOMMERVOGEL 5:1880-1881. *DTC* 11:962. *NCE* 10:678.

M. ZANFREDINI

OLEA, Nicolás de. Superior, profesor, escritor.

N. 12 septiembre 1635, Lima, Perú; m. 27 marzo 1705, Lima.

E. 13 octubre 1652, Lima; o. septiembre 1658, Lima; ú.v. 2 febrero 1669, Cusco, Perú.

De conocida y opulenta familia limeña, fue alumno del Colegio S. Martín y, tras un año de estudios en la Universidad S. Marcos, ingresó en el noviciado S. Antonio Abad. Cursó la teología en el colegio S. Pablo de Lima e hizo la tercera probación en el Cusco, donde aprendió el quechua. Fue profesor de latín, filosofía y teología en el Colegio S. Pablo, y de teología en el Cusco. En Lima favoreció la fundación del monasterio de Jesús María.

Elegido procurador para Roma en 1686, no llegó a ir por la muerte del P. General Carlos de Noyelle, que obligó a aplazar la congregación de procuradores, y por decisión del nuevo General P. Tirso González, que quiso (1690) ahorrar esos gastos a la provincia, muy falta de medios por los estragos del terremoto de 1687. Fue socio (1682) del provincial Martín de Jáuregui y rector (1692) del Colegio S. Pablo. Nombrado (1695) rector del Cusco, no asumió el cargo por razones de salud. En 1698, era rector del noviciado de Lima y, en sus últimos años, director de la célebre *Congregación de Nuestra Señora de la O en Lima. Era un superior excelente, notable humanista y de mucho crédito como profesor por su saber y escritos. Fue muy consultado por el gran obispo del Cusco Manuel de Mollinedo (†1699).

OBRAS: *Panegyris D. D. Didaci de Benavides et de la Cueva Comitis de Santisteban Proregi Peruvii* (Lima, 1661). *Compendium universi veteris recentisque theologiae* (Lima, 1675). *Manual de filosofía* (Lima, 1687). *Summa tripartita scholasticae philosophiae sive cursus philosophicus triennalis in logicam, physicam et metaphysicam Aristotelis*, 2 v. (Lima, 1693-1694). *Theologia scholastica*, 4 v. (Lima, 1694).

BIBLIOGRAFÍA: MEDINA, J. T., *La imprenta en Lima* (Santiago, 1904) 2:197-198, 206-208, 220. *DHGP* 8:223. PALAU 11:351. SOMMERVOGEL 5:1882-1883. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 315-317. VARGAS UGARTE 2:80, 165, 174, 206, 281-283; 4:23-25, 44, 99.

E. FERNÁNDEZ G.

OLEZA ARREDONDO, José María de. Lingüista, profesor, operario.

N. 14 mayo 1887, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 6 septiembre 1975, Cochabamba, Bolivia.

E. 8 agosto 1908, Gandía (Valencia), España; o. 28 julio 1920, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1925, Barcelona.

Estudió humanidades (1911-1913) en Veruela y filosofía (1913-1916) en Gemert (Holanda). Cursadas la teología en Sarriá/Barcelona (1918-1921) y en Valkenburg (1921-1922), hizo la tercera probación (1922-1923) en Exaten (Holanda). Se especializó en filología románica y fonología (1924-1926) en Bonn (Alemania). Enseñó latín, griego y alemán por veinticuatro años (1927-1951) en el juniorado de Veruela. Publicó gramáticas de griego y latín, que sirvieron de textos en varios juniorados de la CJ, y en seminarios y colegios.

Creada (1950) la viceprovincia boliviano-paraguaya, dependiente de la provincia tarraconense, se ofreció para trabajar en ella. En 1952, a los sesenta y cinco años de edad, fue destinado a Bolivia. Fue ministro y operario (1954-1957) de la residencia de Cochabamba, espiritual del colegio Sagrado Corazón de Sucre (1957-1960) y del noviciado de Cochabamba (1960-1969) y, de nuevo en esta residencia, vicario cooperador en la parroquia (1969-1975).

OBRAS: *Ars rhytmica sermonis latini* (Barcelona, 1927). *Institutionum grammaticarum libri quinque* (Barcelona, 1927). *Zur Bestimmung der Undart der katalanischen Version der Graalsage* (Barcelona, 1928). *Gramática de la lengua latina según el método del P. M. Álvarez* (Barcelona, 1945). *Primer curso de lengua griega* (Barcelona, 1941). *Segundo curso de lengua griega* (Barcelona, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: «El Padre José M.ª Oleza Arredondo, S.J.», *Diáspora. Noticias de los jesuitas de Bolivia* (octubre 1975) 26-30.

A. MENACHO

OLIVA, Anello. Misionero, historiador.

N. 1574, Nápoles, Italia; m. 5 febrero 1642, Lima, Perú.

E. 1 noviembre 1593, Nápoles; o.c. 1602, Lima; ú.v. 18 mayo 1614, Juli (Puno), Perú.

Destinado al Perú por el P. General Claudio Aquaviva tras la filosofía, llegó a Lima en la expedición del P. Felipe Claver el 10 septiembre 1597. Cursó la teología en el Colegio S. Pablo de Lima e hizo la tercera probación en la *doctrina de Juli. En los catálogos de 1606 y 1613 figura como «obrero de indios y españoles» en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y, en el de 1619, con el mismo cargo en Arequipa, con la indicación de que antes fue ministro y vicerrector. De nuevo en tierras bolivianas, fue rec-

tor (1625) del colegio de Oruro y, desde 1628, dio misiones en Mizque, Cochabamba y Potosí desde Chuquisaca (Sucre). Vuelto al Perú, fue rector (1630-1636) del colegio del Callao antes de pasar al de San Martín de Lima, donde falleció.

Desde su llegada al Perú, se dedicó a escribir la historia de la provincia, entrevistando a los ancianos y documentándose en las *cartas anuas y la *Historia anónima* de 1600. Cuando estaba en Oruro (1625), el *visitador Gonzalo de *Lyra le mandó disponerla para su publicación. La Congregación Provincial de 1630 aprobó la edición de libros sobre los jesuitas insignes en el Perú, y dos se publicaron (1632) en Sevilla, *Historia de los varones insignes*, del P. Alonso *Messía Venegas, y *Elogios de los claros varones*, del P. Juan Mª *Freylín, pero la de O, «Vidas de varones ilustres de la CJ de la Provincia del Perú», quedó inédita.

Aprobada por los censores, obtuvo el permiso del provincial Nicolás *Mastrilli Durán el 10 marzo 1631, y se la dedicó (20 mayo) al P. General Mucio Vitelleschi. Tenía la aprobación eclesiástica y la del Consejo de Indias, así como la del P. Juan Eusebio *Nieremberg en España. Vitelleschi escribió a Mastrilli el 6 mayo 1634: «Del P. Anello Oliva, de su religión, prendas y buenos trabajos tengo el aprecio que es justo.» Con todo, no dio licencia de impresión «hasta que se vea en Roma».

En 1633 se publicó en Sevilla un *Catálogo de algunos varones insignes de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús, hecho por orden de la Congregación provincial de 1630*. Los bibliógrafos no se ponen de acuerdo sobre la autoría del libro, que contiene breves biografías, adaptadas para su lectura en el refectorio, atribuyéndolo alternativamente a O, Messía y Freylín. Dado que en un manuscrito de los *Elogios* de Freylín, que contiene también el catálogo, se dice que éste es un extracto de «la historia de los 4 libros» (sólo aplicable a la obra de O), puede suponerse que el catálogo, así como probablemente la historia de Messía, dependen en cierto modo de O.

La obra de O está dividida en cuatro libros. En el primero trata de la geografía del Perú, de la historia pre-hispánica y de la de la CJ. En lo relativo al pasado pre-hispánico con datos que no se hallan en otros historiadores, O dice que se sirvió de los documentos de un «kipukamayoj» (historiador indígena), llamado Katari, que le proporcionó el deán de Chuquisaca, Bartolomé Cervantes. Cita también un vocabulario quechua (hoy perdido) del P. Blas *Valera. En los otros tres ofrece biografías de jesuitas desde 1568 hasta 1628; en el segundo las de los provinciales, en el tercero las de treinta sacerdotes, y en el cuarto las de quince hermanos coadjutores y novicios.

Un manuscrito completo se conserva en el Museo Británico de Londres (Mss n. 25/327). Otro, del archivo de S. Pablo, se quemó en el incendio de la Biblioteca Nacional de Lima en 1943. Hay un compendio de la historia de la CJ en la Biblioteca Cassanatense de Roma.

OBRAS: *Historia del Reino y Provincia del Perú*, ed. C. Gálvez Peña (Lima, 1998).

FUENTES: ARSI: *Peru 1* 62v, 111v, 163v, 210r, 329r. *Tolet* 10:34-36. *MonPer* 1, 7-8.

BIBLIOGRAFÍA: Gálvez Peña, C., o.c. Mateos, *Historia General* 64-68. Means, P. A., *Bibliotheca Andina: Essays on the Lives and Works of the Chroniclers* (Detroit, 1973) 416-423. *DHBP* 8:225-227. Porras Barrenechea, R., *Los cronistas del Perú* (Lima, 1962). Santisteban Ochoa, J., *Los cronistas del Perú* (Cusco, 1946). Sommervogel 5:1883-1884. Torres Saldamando, *Perú* 107-111. Uriarte 338, 977. Vargas Ugarte 2:287-288. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 108-109, 147-150.

F. Pease / J. Baptista

OLIVA, Gianpaolo, véase GENERALES, 11.

OLIVAINT, Pierre. Siervo de Dios. Superior, apóstol social, mártir.

N. 22 febrero 1816, París, Francia; m. 26 mayo 1871, París.

E. 2 mayo 1845, Laval (Mayenne), Francia; o. 21 septiembre 1850, Laval; ú.v. 15 agosto 1860, París.

Sus padres no eran creyentes, pero de gran rectitud. Tras la muerte de su padre (oficial retirado del ejército imperial), su madre se ocupó de la educación de sus hijos. A los veinte años de edad, O ganó una beca para la École Normale Supérieure y, paradójicamente, en este medio tan incrédulo, se convirtió a la fe. El socialismo «evangélico» de Philippe Buchez le sedujo al principio; más tarde, al oír los sermones de Henri *Lacordaire y Xavier de *Ravignan, terminó haciendo (1837) una confesión general con éste. Desde entonces, fue el espíritu impulsor de un grupo estudiantil, cuyo apostolado social seguía los ejemplos de Frédéric Ozanam y Sor Rosalie. Para mantener a su madre, enseñó dos años e hizo cuatro años de tutor del joven La Rochefoucauld-Liancourt.

El mismo día (2 mayo 1845) en el que Adolphe Thiers interpelaba al gobierno en favor de la expulsión de los jesuitas de Francia, entró en la CJ. Acabados sus estudios, fue (1852-1865) profesor, prefecto y rector (1857) del colegio de Vaugirard de París. Educador en la tradición de Félix Dupanloup, elevó la reputación del colegio, acentuando la formación humanista y moral de los estudiantes. Al tiempo que cumplía sus deberes administrativos, se interesó también por los pobres. Su agrupación Saint-François-Xavier aportó generoso apoyo al apostolado obrero del abate Mathieu-Henri Planchant. Nombrado superior (1865) de la residencia de la calle de Sèvres, desplegó inmenso celo. Bajo su impulso, la Oeuvre de l'Enfant-Jésus proveyó de instrucción religiosa a miles de jovencitas pobres. Su influjo en la Société de Jeunes Gens (una renovación de la famosa «Congrégation») fue tal que de ella evolucionaron (1875), tras la muerte de O, dos asociaciones de estudiantes que aun subsisten: una, con su nombre, y otra, «Laennec», para futuros médicos. Por medio de sus ejercicios, predicación y dirección espiritual, O suscitó en sus oyentes el deseo de servir a los pobres. Muchas personas acudían a él en busca de consejos espirituales, entre ellas algunas fundadoras de congregaciones religiosas.

Mientras el odio antirreligioso aumentaba en Francia, vio con lucidez los trágicos sucesos, que estaban por llegar. El 4 abril 1871, tras la incautación de la École Sainte-Geneviève de los jesuitas, O envió fuera de la residencia de Sèvres a sus compañeros para evitar su arresto, pero él como superior decidió quedarse en su puesto. Esa misma noche, O y Jean *Caubert fueron hechos rehenes por los partidarios de la Comuna y encarcelados en La Conciergerie. El 13 abril, los trasladaron a la prisión Mazas y, el 22 abril, a La Roquette. Un mes más tarde, el 26 mayo, algunos de los rehenes, entre ellos, O, Caubert y Anatole de *Bengy, fueron sacados de la prisión para ser ejecutados. La turba que rodeaba a los rehenes se volvió incontrolable y en su excitación los forzó a entrar en un patio de la calle Haxo, donde los masacró. La causa de beatificación de O y de sus compañeros jesuitas se introdujo en 1937, pero fue interrumpida (1978) como «políticamente inoportuna» (*Víctimas de la Comuna).

OBRAS: *Notice historique sur le bienheureux André Bobola* (París, 1854). *Journal de... retraites annuelles de 1860 à 1870*, ed. C. Clair, 2 v. (París, 1873). *Aux jeunes gens. Conseils du R. P. Olivaint* (París, 1880). *Pensées* (París, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: Baudrillart, A., *Normaliens dans l'Église* (París, 1895) 36-51. Burnichon 4:360-381. Clair, C., *Pierre Olivaint, prêtre de la Compagnie de Jésus* (París, 1878). Delattre 3:1376-1383. La Brière, Y. de, *P. Olivaint* (París, 1921). Duclos, P., «De l'amitié à la conversion. Lettres de Pierre Olivaint à Jean-Baptiste Josseau», *AHSI* 48 (1979) 277-296. Lecler, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. Ponlevoy, A. de, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy de la Compagnie de Jésus* (París, 1871), [trad. esp. (Barcelona, 1871)]. Sommervogel 5:1892-1894. Tylenda 150-154. *BS* 9:1169-1171. *DS* 11:767-771.

P. Duclos (†)

OLIVARES Y GONZÁLEZ, Miguel de. Misionero, historiador.

N. 21 septiembre 1713, Chillán (VIII Región), Chile; m. 30 abril 1793, Imola (Bolonia), Italia.

E. 10 junio 1733, Santiago (Región Metropolitana), Chile; o.c. 1743, Santiago; ú.v. 29 septiembre 1748, Concepción (VIII Región).

Hizo todos sus estudios en Chile, así como la tercera probación en Bucalemu, donde enseñó humanidades. A petición de la séptima congregación provincial (1749), fue designado cronista de la provincia. Después de misionar a los araucanos en Tucapel, La Mocha y Valdivia, fue rector (1761-1765) del colegio de San Bartolomé de Gamboa (hoy Chillán) y superior (1766-1767) de la residencia de La Mocha, adonde le llegó la orden de *expulsión de Carlos III. Hospitalizado en Concepción, partió (junio 1768) para Callao (Perú) con otros jesuitas ancianos y enfermos en el navío *El Socorro*. Zarpó para Panamá en diciembre 1768 y llegó al Puerto de Santa María (España) el 20 mayo 1769. Por fin en Italia, tras una breve estancia en Massa Carrara (1771), se estableció en Imola, la ciudad asignada a los jesuitas chilenos, donde falleció unos veinte años después.

Su labor de historiador se manifestó en Valdivia en 1756, cuando redactó una defensa de las misiones: «Obscura calumnia contra las misiones de la CJ sitas en Valdivia y San Joseph desvanecida a la luz de la verdad y convencida a la fuerza de la razón.» Pero su obra más importante es la *Historia militar, civil y sagrada*, que va más allá de una historia de la CJ y constituye un relato completo de la conquista y pacificación de Chile desde la llegada de los españoles hasta mediados del siglo xviii. Por orden del virrey Manuel Amat, le fue confiscada la segunda parte (1639-1750) a su salida del Perú. En Imola pudo recuperar la primera parte entre los libros y documentos llevados por el provincial Baltasar Huever, que utilizaron Juan Ignacio *Molina y Felipe Gómez de *Vidaurre. La primera parte se publicó en Santiago en 1864, y algunos capítulos de la segunda, los únicos encontrados, en 1901. Es fácil confundirlo con otro jesuita homónimo, que como él, nació (1726) en San Bartolomé de Gamboa y murió en Imola (1786).

OBRAS: «Historia militar civil y sagrada de la conquista y pacificación del Reino de Chile», *Colección de historiadores de Chile* 4 (1864); 26 (1901). «Breve Noticia de la Provincia de la CJ en Chile», *ibidem* 7 (1874).

BIBLIOGRAFÍA: Almeyda, A., «El Padre Olivares», *Rev chilena historia y geogr* 90 (1937) 156-188. Barros Arana, D., *Estudios histórico-bibliográficos* (Santiago, 1911) 257-276. *DBCCh* 602s. «DHBCJ Chilenos» 72. Esteve Barba 621s. Hanisch, *Itinerario*, 223-227, 302s. Ramírez, H. R., «... los PP. Miguel de Olivares... Y sus obras descriptivas del Reyno de Chile», *Revista de Geografía Norte Grande* (Santiago, 1994) 51-60. Solar, E., *Semblanzas literarias de la Colonia* (Santiago, 1906) 602s.

E. Tampe

OLIVIER, Bernard. Superior, predicador.

N. 1523, Antoing (Hainaut), Bélgica; m. 22 agosto 1556, Tournai (Hainaut).

E. 2 marzo 1549, Roma, Italia; o. enero/febrero 1549, Roma; ú.v. 1553, Roma.

Hijo de un cervecero de Antoing, fue encaminado por sus padres hacia la carrera eclesiástica. Al acabar sus estudios en Lovaina, volvió a su tierra, pero llevó allí una vida desocupada y frívola. En 1546, marchó con unos amigos a Roma, donde encontró trabajo con un notario, que le tomó afecto y quiso casarlo con su hija. Cayendo enfermo, le visitó un sacerdote jesuita y O hizo el voto de que, si sanaba, renunciaría al mundo y entraría en la vida religiosa. Habiéndose curado, se presentó a Ignacio de Loyola, quien lo admitió en la CJ.

Al poco tiempo, Ignacio lo nombró ministro (1550) de la casa profesa de Roma y después rector (1551) del *Colegio Romano. En 1553, Ignacio le mandó a Sicilia como rector del nuevo colegio que iba a abrirse en Monreale, cerca de Palermo. Sin embargo, una afección de pecho le obligó a abandonar Sicilia (septiembre 1553) y regresar a sus aires natales para recuperarse. Llegó a Antoing a mediados de diciembre del mismo año. Su salud se restableció tan rápidamente que pudo predicar los sermones cuaresmales en Péruwelz con gran éxito (1554).

Siendo Robert de Croy, obispo de Cambrai (entonces, de los Países Bajos), hostil hacia la CJ, prohibió a los jesuitas predicar en su diócesis, bajo pena de prisión, por lo que O se limitó a hacerlo en Tournai, Lille y sus alrededores. El creciente número de luteranos en la región amenazaba socavar la labor y el espíritu de los católicos, pero en poco tiempo O transformó la situación. Cuando predicaba en Tournai, la gente venía desde varias leguas de distancia, llenándose de tal manera la iglesia que muchos habían de permanecer fuera y oir los sermones a través de las ventanas.

Además de su carisma de predicador, tuvo cualidades para la diplomacia. Ignacio quiso enviarle a Inglaterra (agosto 1555) para tratar con Felipe, consorte de la reina María Tudor, sobre asuntos relacionados con la CJ, pero al trasladarse Felipe a Bruselas (septiembre 1555), desapareció la necesidad del viaje. Entonces, O se unió a Pedro de *Ribadeneira, que había llegado a los Países Bajos para gestionar el establecimiento de casas de la CJ en los dominios de *Carlos V. Las negociaciones se llevaron a cabo con el príncipe Felipe, en quien el Emperador acababa de abdicar los Países Bajos (25 octubre 1555). Puesto que los ministros de *Felipe II (rey de España desde el 16 enero 1556) eran favorables a la CJ, se llegó pronto a la concesión de la firma real, por la que el Rey accedía a la petición de los jesuitas (15 agosto 1556). O volvió a Tournai, donde había brotado una epidemia. Su celo en el trabajo con los apestados le llevó, contagiado por ellos, a la muerte. La carta notificándole su nombramiento de provincial de la Germania Inferior llegó después de su muerte. Su sobrino homónimo fue también jesuita.

OBRAS: [Cartas], *EpMix* 3:754. *Précis historiques* 35 (1886) 349-352, 438s.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 6:934. *EpIgn* 3-12. *LitQuad* 3:782; 4:740. *Lainez* 1:693. *FontNarr* 1-3. *Ribadeneira* 1:875; 2:534. *BNB* 16:147-149. Debuchy, P., *Un apôtre du pays wallon au temps de la Reforme* (Tournai, 1911). Delplace, L., *Le protestantisme et la Compagnie de Jésus à Tournai au xvi siècle* (Bruselas, 1891) 313-319. Hansen, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens* (Bonn, 1896) 820. *MonAngl* 3:585. P., O., «L'établissement de la Compagnie de Jésus dans les Pays-Bas et la mission du P. Ribadeneyra à Bruxelles en 1556», *Précis historiques* 35 (1886) y 36 (1887). Pruvost, A., *Personnages remarcables de Tourcoing* (Tourcoing, 1854) 35-62. Tacchi Venturi 2/2:707. *PIBA* 2:175.

G. Meessen (†)

OLMO, Ildefonso del. Misionero, superior.

N. 23 enero 1848, Peraleja (Cuenca), España; m. 13 julio 1928, Lima, Perú.

E. 27 septiembre 1869, Poyanne (Landes), Francia; o. 29 agosto 1879, Poyanne; ú.v. 15 agosto 1885, Madrid, España.

Hechos el noviciado y sus estudios humanísticos y de filosofía en la casa de formación de la provincia de Castilla en el exilio de Poyanne (1869-1874), enseñó (1874-1877) física, química e historia natural en el Seminario-Colegio de San Juan (Puerto Rico). De vuelta en Poyanne, cursó (1877-1889) la teología y, creada la provincia de Toledo y establecido su noviciado (1881), hizo la tercera probación como ayudante del maestro de novicios en San Jerónimo de Murcia. Fue prefecto de disciplina (1881-1882) y profesor (1882-1888) de historia natural en el colegio de Chamartín de Madrid y rector (1889-1892) del colegio del Puerto de Santa María en Cádiz.

Destinado al Perú, fue vicesuperior (1893-1903) del Perú y Bolivia, que formaba parte de la misión ecuatoriano-peruana, al tiempo que rector de los colegios La Inmaculada de Lima (1892-1897), S. José de Arequipa (1898-1899) y, de nuevo, de La Inmaculada (1900-1903). Acabado su rectorado (1903-1905) en el colegio San Gabriel de Quito (Ecuador), volvió a España, y fue superior (1907-1910) de la casa de escritores de Madrid y rector (1910-1913) del colegio de Málaga. De nuevo destinado a América del Sur, fue superior (1913-1916) de la misión ecuatoriano-peruana, con sede en Quito. Creada la nueva misión peruano-boliviana, fue su superior (14 mayo 1916) en Lima y rector del colegio La Inmaculada, cargos que ejerció hasta 1920. Entonces, pasó como operario y director de dos *congregaciones marianas, a la residencia de San Pedro de Lima, de la que fue superior sus dos últimos años de vida (1927-1928). Era vicesuperior interino de la misión peruano-boliviana cuando murió. En Lima construyó el colegio La Inmaculada y el templo anexo de Santo Toribio de Mogrovejo, y restauró las iglesias de la antigua CJ San Pedro y Nuestra Señora de los Desamparados. De gran influencia en la sociedad limeña, destacó como confesor y director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: López de Santa Anna, A., *Los jesuitas en Puerto Rico de 1858 a 1886* (Santander, 1958) 162. «P. Ildefonso del Olmo», *Noticias de la Provincia de Toledo* (agosto 1928) 75-77. «Necrologia—P. Ildephonsus del Olmo», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 686. *Catálogo de los alumnos del Colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo, 1880-1924* (Madrid, 1924) 7. *Colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo. Memoria de un centenario, 1880-1980* (Madrid, 1980) 55.

A. Nieto

OLPHE-GALLIARD, Michel. Escritor, director de revista.

N. 21 marzo 1900, Angulema (Charente), Francia; m. 25 enero 1985, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 20 noviembre 1917, Macanan (Gironde), Francia; o.31 agosto 1931, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1935, Toulouse.

Acabada su formación, ayudó a Ferdinand *Cavallera, director de la *Revue d'Ascétique et Mystique*, a quien sucedió en el cargo (1954-1964). Fue asimismo codirector del *Dictionnaire de Spiritualité* y publicó varias obras de Irénée *Hausherr. Pero es conocido, sobre todo, por sus trabajos sobre Jean-Pierre de *Caussade, cuyas obras revisó y editó en cuatro volúmenes, entre ellas *L'Abandon à la Providence divine*. Su estudio le llevó a la conclusión de que *L'Abandon* no es en su totalidad de Caussade.

Poco antes de su muerte, publicó una síntesis de la doctrina espiritual de Caussade en *La théologie mystique en France au XVIIIe siècle. Le Père Caussade*. Además de su trabajo de editor y escritor, se dedicó a la predicación y dirección de ejercicios.

OBRAS: *Chrétiens consacrés* (París, 1971). *La théologie mystique en France au XVIIIe siècle. Le Père de Caussade* (París, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: Crouzel, H., «Michel Olphe-Galliard (1900-1985)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 188 (mayo 1985) 93-94.

H. de Gensac

ONIZUKA, Sadayū Pedro. Beato. Mártir.

N. c. 1604, Hachirao (Nagasaki), Japón; m. 1 noviembre 1622, Shimabara (Nagasaki).

E. 27/30 octubre 1622, Shimabara.

Hijo de Magoemon Pablo, el labrador más destacado en su aldea, quien solía albergar a los misioneros soslayando las pesquisas de los espías. Celebrada la Navidad (1619) en casa de O, cuando el P. Pedro P. *Navarro bajaba de la aldea con O y otros fieles el 27 diciembre, el espía Takenaga Shōjirō les salió al paso, los arrestó y los delató al tono de Arima. Veinte días después, los llevaron a Shimabara y los recluyeron en la casa de Mogaemon Andrés bajo la vigilancia de cuatro cristianos de Shimabara y cinco de Arima. Por intercesión de algunos cristianos de la comarca, quedó temporalmente libre, pero fue apresado de nuevo el 27 octubre 1622 y reintegrado al grupo de Navarro en la cárcel de Shimabara. Poco antes del martirio, fue admitido en la CJ. Compartió el tormento de la hoguera con Navarro, *Fujishima Jubyōe Dionisio, también jesuita, y el seglar Clemente. El papa Pío IX los beatificó el 7 julio 1867, junto con otros cuatro miembros de la familia Onizuka, decapitados en 1626: Kenmotsu Luis, «el comerciante más rico de la comarca, su hijo Naizen Juan, su nuera Mónica, y el hijo de éstos, Luis (de cuatro años). Al presente se tramita la causa de beatificación del padre de O, martirizado (1627) en las solfataras del monte Unzen.

FUENTES: ARSI, *JapSin 37, 60*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* n. 35. Streit 5:472.

J. Ruiz-de-Medina (†)

ONORATI, Antonio. Humanista, misionero, escritor.

N.12 enero 1829, Ferentino (Frosinone), Italia; m. 14 agosto 1881, Lisboa, Portugal.

E.13 septiembre 1844, Roma, Italia; o. 1859, Roma; ú.v. 2 febrero 1863, Roma.

Cursada la teología en el *Colegio Romano, enseñó filosofía en el seminario de Sezze, en Ferentino y en el *Colegio Germánico de Roma. En 1865 fue enviado al Brasil y fundó, con Bartolomeo *Taddei, el colegio de Itú (São Paulo), del que fue primer rector (1867-1869). Pasó a Santa Catarina (1870) y al colegio de Recife (Pernambuco), donde enseñó humanidades y filosofía, a más de dedicarse a la predicación, sobre todo en misiones populares. Expulsados (1875) los jesuitas de Pernambuco por la hostilidad de la *masonería, se trasladó (1877), tras un año de docencia de retórica en el Colegio Pio Latino-Americano de Roma, al colegio de Campolide de Lisboa, donde siguió su labor de profesor y escritor hasta su muerte. Publicó varias vidas de santos y devocionales, sobre clásicos latinos, así como sobre *Os Lusíadas* de Luís de Camoens, y acerca del P. António *Vieira.

OBRAS: *O caracter religioso dos «Lusiadas»* (Lisboa, 1880). *O Crisóstomo Português* [A. Vieira], 5 v. (Lisboa, 1878-1890).

BIBLIOGRAFÍA: *Lettres de Fourvière* (1867) 31-34. *WL* (1873) 2:212-218. Sommervogel 5:1920s; 9:731-734.

P. A. Maia / L. Palacín (†)

ONTOLOGISMO, véase FILOSOFÍA, X.

OÑATE, Pedro de. Misionero, superior, escritor.

N. 7 enero 1567, Valladolid, España; m. 31 diciembre 1646, Lima, Perú.

E. 12 marzo 1586, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o.c. 1591, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 18 octubre 1604, Juli (Puno), Perú.

Estudió teología en Alcalá de Henares, donde fue discípulo de Francisco *Suárez. Destinado al Perú, llegó a Lima en 1592, en la expedición dirigida por el procurador P. Diego de Zúñiga, y fue maestro (1593-1594) de novicios en S. Antonio Abad. Luego, estuvo (1595-1603) en el Potosí (en la actual Bolivia). Volvió a Lima como rector del noviciado y, desde 1609, fue socio del provincial Juan *Sebastián.

En 1615, sucedió a Diego de *Torres Bollo como provincial del Paraguay, en cuyo oficio destacó como organizador: promovió los estudios, fortaleciendo los colegios ya existentes y fundando el del Estero (Argentina); mejoró la situación económica de la provincia e impulsó el desarrollo de las misiones guaraníes y las del actual Chaco argentino con la apertura de cinco casas. Al fin de su provincialato (1623), la provincia tenía 194 sujetos, once colegios, dos convictorios, el noviciado y una Universidad en Córdoba (Argentina), y trece puestos de misión en pleno florecimiento.

En 1624, volvió al Perú como profesor de moral en el Colegio San Pablo de Lima. Fruto de su enseñanza fue su *De contractibus*, para resolver casos de conciencia. El primer tomo (1646) se editó en vida de O, y los otros dos más tarde. Se opuso resueltamente a la costumbre de la mita (turno de trabajo personal obligatorio para los indios, en sustitución del tributo, sobre todo para la extracción de mercurio en Huancavélica y de plata en Potosí), a la venta de cargos públicos y a la esclavitud, a excepción de la voluntaria y la sustitutiva de la pena de muerte de prisioneros de guerra. Confesor asiduo y evangelizador incansable, aprendió el quechua y el aymara. En 1638, a pesar de su avanzada edad, dio aún misiones en la *doctrina de Chavín (Huánuco).

OBRAS: *De contractibus* 3 v. (Roma, 1646-1654). «Letras Annuas de la Provincia del Paraguay, 1615», en C. LEONHARDT, *Documentos para la historia argentina* (1929) 20:3-222.

FUENTES: ARSI: *Peru 15* 200r, 200v. *MonPer* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: BRUNO, *Historia* (Buenos Aires, 1967) 2:78-79, 133-134, 451-452, 501. CUTOLO, V. O., *Ensayos sobre libros antiguos de derecho (siglo XVII)* (Buenos Aires, 1959) 3-11. MARTÍN, L., *The Intellectual Conquest of Peru: The Jesuit College of San Pablo* (Nueva York, 1968) 57-60, 64-65, 69. *DHBP* 8:244. SOMMERVOGEL 5:1917-1918. STORNI, *Catálogo* 205. TECHO, *Paraguay* 2:301-303; 3:109-112. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 348-349. VARGAS UGARTE 1:209, 295, 320; 2:86, 273-275. ÍD., *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (Lima, 1935) 1:142-143. ÍD., *Manuscritos peruanos publicados en el extranjero* (Lima, 1949) 40. *DHEE* 3:1809.

E. FERNÁNDEZ G.

OPERARIO.

1. *Noción.* Es un obrero apostólico en la viña del Señor el jesuita que está ocupado en los ministerios sacerdotales propios de la CJ en una casa profesa, colegio o residencia (*Const.* 622, 645-647, 652). La referencia a la viña del Señor y a los trabajadores evangélicos recurre, al menos, quince veces en las *Constituciones. La Declaración sobre el Proemio describe así la Parte VII: «de lo que se ha de observar para con los próximos, repartiendo los operarios y empleándolos en la viña de Cristo nuestro Señor» (*ib.* 137; véase también el título de dicha Parte, antes del 603). Esta repartición de los operarios se hace de varias maneras: una, por vía del sumo pontífice, otra, por el superior de la CJ y, la tercera, dentro de los límites de la misión, por la iniciativa de cada uno (*ib.* 603-635). Uno «puede detenerse más o menos en un lugar o en otro, y discurrir por donde, miradas unas cosas y otras, hallándose indiferente cuanto a su voluntad y hecha oración, juzgare ser más expediente a gloria de Dios nuestro Señor» (*ib.* 633).

2. *Gama de ministerios.* Los ministerios propios de los sacerdotes de la CJ se enumeran en la **Fórmula del Instituto*, incorporada en las dos bulas pontificias de Paulo III y Julio III, y en las *Constituciones*. Estos son la administración de sacramentos, especialmente los de la reconciliación y Eucaristía; la proclamación de la palabra de Dios en sermones y lecciones y en la doctrina cristiana a niños y gente sencilla; la asistencia a personas particulares para aconsejarlas y exhortarlas y el dar los *ejercicios espirituales (*ib.* 642-649). A estos ministerios se añaden las obras de misericordia corporales, como ayuda a los enfermos, en especial en hospitales, visitándolos y sirviéndolos, y el auxilio a los pobres o a los prisioneros en las cárceles (*ib.* 650). Una sección representativa de los ministerios del primer siglo de la CJ restaurada en las casas profesas, colegios y residencias puede verse en el *Liber Saecularis*. Se extienden desde la dirección de ejercicios y *congregaciones marianas hasta el servicio a las víctimas de la peste y leprosos.

Los operarios de la CJ son hombres en misión. Entre los de la primera generación, Francisco *Javier fue enviado a la India y al Extremo Oriente, Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón al Concilio de *Trento, Pedro *Canisio a Alemania, Pedro *Fabro y Antonio *Araoz a España, Simão *Rodrigues a Portugal, Pedro de *Ribadeneira a Flandes, João Nunes *Barreto y Andrés de *Oviedo a Etiopía, Paschase *Broët y Salmerón a Irlanda. El papa o el general les había confiado una misión particular, como nuncios, teólogos, patriarcas o provinciales; pero su celo y las demandas de sus varios apostolados les incitaron a emplearse también en otros trabajos, no especificados a veces en sus credenciales, pero sí en la Fórmula del Instituto S.I., sin menoscabo de su misión: predicaron, confesaron, dieron ejercicios espirituales, reconciliaron a los enemistados y ayudaron espiritualmente a personas particulares con su conversación y servicio (*ib.* 616).

3. *Reglas.* Entre las reglas para los varios grupos de operarios, están las de los sacerdotes, los confesores y los predicadores. Algunas existían ya en el tiempo del Fundador, y S. Rodrigues escribió (1545-1546) para el colegio de Coimbra unas reglas «Para los que andaren fuera de los estudios ejercitando su vocación» (*Regulae* 116-118). Hubo, también, unas reglas del P. General Claudio Aquaviva para «los que están en misiones» (*Institutum S.I.* 3:19-22), que fueron sustituidas por las «Regulae operariorum» en la edición de 1932, revisadas según la mente de las CC.GG. XXVI (1915) y XXVII (1923).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., *Liber Saecularis Historiae S.J., 1814-1914*, (Roma, 1914) 501-578. ALDAMA, A. M. DE, *Repartiéndose en la viña de Cristo* (Roma, 1973) 155-163. ÍD., *Imagen ignaciana del jesuita en los escritos de Polanco* (Roma, 1975) 86-119. CONWELL, J. F., «The Kamikaze Factor: Choosing Jesuit Ministries», *SSJ* 11 (1979-5) 1-71. HENRIET, A., *Manuale Operariorum Societatis Iesu* (La Haya, 1889). LEDRUS, M., *L'operosità della Compagnia* (Mesina, 1968). MENDIZÁBAL, M., *Algunas notas visibles del operario evangélico...* (Vitoria, 1969).

J. AIXALÁ (†)

OPPENRAAY, Rudolf van. Profesor, superior, asistente.

N. 17 octubre 1856, Bemmel (Güeldres), Holanda; m. 2 enero 1936, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

E. 26 septiembre 1873, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 8 septiembre 1886, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1892, Katwijk (Holanda Sur).

Después de la filosofía (1876-1879) y el magisterio (1879-1883) en Culemborg, cursó la teología (1883-1887) en Maastricht. Estudió (1888-1890) clásicos en la Universidad de Leyden y se hizo un consumado latinista, cuyo poema *Amor* sobre el P. Damien de Veuster, el apóstol de los leprosos, le mereció una medalla de oro de la Fundación Van Hoeufft. Hecha la tercera probación (1890-1891) en Roehampton (Inglaterra), enseñó griego en Katwijk y obtuvo (1893) el doctorado. Publicó una gramática griega, que se usó en las escuelas cerca de setenta años.

Desempeñó cargos importantes: rector de los colegios de Katwijk (1893-1899) y Amsterdam (1899-

1907), consultor de provincia (1897-1914) y provincial (1914-1915). Estimado por sus hermanos, fue elegido para la congregación de procuradores en 1899 y en 1902, así como para la Congregación General XXV (1906). Participó como provincial a la Congregación General XXVI (1915), donde fue nombrado *asistente (1915-1934) de la asistencia de Alemania. Visitó Bélgica (1916) como asistente y, acabada la I Guerra Mundial, el antiguo territorio austro-húngaro para reorganizar en él las provincias de la CJ. Fue gran predicador y autor de una popular *Apologie des Christendoms*.

OBRAS: *Amor* (Leyden, 1890). *Grieksche Spraakkunst* (Leyden, 1898, [11]1966). *Apologie des Christendoms* (Nimega, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: BARGE, J. A. J., «Dr. Rudolf van Oppenraay», *Levensberichten van de Maatschappij der Nederlandsche Letterkunde te Leiden* (1935-1936) 139-143. BEGHEYN, P. - TROMP, H., *Katwijk 1831-1981* (Zeist, 1981) 100-103, 107. DERKS, K. J., *Rudolf van Oppenraaij. Levensschets* (Hertogenbosch, 1953). SACRÉ, D., «Ab oblivione vindicatur... Petri Nigelii iter (Rudolphi van Oppenraaij carmen ineditum)», *Melissa* 33 (1989) 8-9. *KE* 19:196.

J. BARTEN (†)

ÓPTICA. La óptica tiene tres aspectos: estudio de la naturaleza de la luz, su propagación (que lleva consigo la reflexión y la refracción) y la visión. El primero y tercero pertenecían a la filosofía, y se estudiaban al comienzo de sus cursos (la naturaleza de la luz en la Cosmología y la visión en el *De Anima* de Aristóteles). La reflexión y refracción tienen más que ver con las matemáticas, en concreto con la geometría. Este aspecto comenzó a interesar cuando se inventó el telescopio en Holanda hacia 1608, fue perfeccionado y utilizado poco después por Galileo *Galilei y Johann *Kepler hizo su primer estudio teórico en 1609. Por tanto, a inicios del siglo XVII se empezó a separar la óptica de la filosofía, encargándose de ella los matemáticos, como hacían ya con la astronomía. Los dos aspectos más filosóficos (1.º y 3.º) fueron aún durante bastante tiempo objeto tanto de filósofos como de matemáticos.

Si se prescinde del filósofo Georg Cleiner (1574-1608) (que publicó el año de su muerte unas *Assertiones philosophicae de lumine*), los primeros libros de óptica publicados por jesuitas fueron en 1613: el póstumo de Christophorus *Clavius *Theoremata de lumine et umbra...* (con 94 pp.) y el de François de *Aguilón, *Opticorum libri sex, philosophis et mathematicis utiles* (con 684 pp., incluidos los preliminares, índices y tablas).

Desde entonces gran parte de los jesuitas matemáticos tiene algún libro de óptica. En la sección científica de Carlos *Sommervogel, sólo las matemáticas, astronomía y meteorología tienen más títulos que la óptica. Miguel *Cascón hizo una selección de 92 autores, muchos de ellos con dos o más obras de óptica, casi todos de los siglos XVII y XVIII.

Christoph *Scheiner publicó su primer libro de óptica en 1617; Orazio *Grassi en 1619; Georg Schönberger (1597-1645) en 1626; Godfred Francken (1593-1654) en 1630; Theodorik Baeck (1598-1676) en 1632; Melchor *Inhofer en 1633; Wilhelm *Boelmans en 1634; Athanasius *Kircher en 1635; Christoph *Grienberger y Oswald Krüger (1598-1665) en 1636; Jean *Dubreuil en 1642; Pierre Burdin (1595-1653) en 1645; André *Tacquet en 1651; Niccolò *Zucchi en 1652; Georg Behm (1621-1666) y Gaspar *Schott en 1657; José *Moret en 1660; Francis *Line en 1664; Francesco M. *Grimaldi en 1665; Francesco *Eschinardi en 1666; Honoré *Fabri en 1667; Ferdinand Hartmann (1623-1681) en 1668; José *Zaragoza en 1670; Ignace-Gaston *Pardies en 1671; Zacharias Traber (1611-1679) en 1675; Pierre *Ango y Johann Bauholzer (1645-1725) en 1682; Johann Hancke (1644-1713) en 1685; Giovanni Macrini (1632-1698) en en 1698; Claude Rabuel (1669-1728) en 1702; Paolo *Casati en 1705; Anton Heislinger (1668-1745) en 1707; Antoine *Laval en 1708; Leonard Hausmann (1671-1748) y Karl Adrian (1680-1745) en 1714; Orazio *Borgondio y Jacques de *Billy en 1721; Francesco Broglio (1688-1762) en 1730; Giovanni Lecchi (1702-1776) en 1739; Louis B. *Castel en 1740; Ruder J. *Bošković y Franz Hoffmann (1711-1775) en 1747; Ibo André (1675-1764) en 1749; Karl Lachemayr (1718-1783) en 1751; Francesco Azzoni (1717-1755) y Nicolo Arrighetti (1709-1776) en 1752; Jacopo *Belgrado y Joseph Mangold (1716-1787) en 1753; Filippo Arena (1708-1773), Carlo Benvenuti (1716-1797) y Karl *Scherffer en 1754; Ferenc *Keri y Karl Roth (1721-1785) en 1756; Giuseppe *Asclepi en 1759; Giovanni Bta. Papazzoni (1723-1800) en 1771; Ignaz *Schiffermüller en 1772; Joseph Splenger (1736-1776) y George Mezborg (1735-1798) en 1775; Johann Nep. Fischer (1766-1805) en 1781; Johann *Helfenzrieder en 1784; Tobias Grüber (1744-1806) en 1785; Anton Ambschell (1755-1821) en 1807; Angelo G. Caesaris (1749-1832) en 1814; Alexandre Durand (1802-1870) en 1860; Joseph Delsauls (1828-1891) en 1870; Tomasso Mandoj (1835-1891) en 1873; y Victor van Tricht (1842-1897) en 1874.

Esta larga lista (no exhaustiva) demuestra el interés por la óptica de los jesuitas matemáticos en los siglos XVII al XIX. Los no-matemáticos (filósofos o teólogos) sólo tienen títulos sobre la «visión» o algo equivalente. Los demás, sin olvidar esto, tratan también de los colores, del arco iris, pero sobre todo de la *catóptrica* (o reflexión en espejos) y de la *dióptrica* (o refracción en prismas, lentes, etc.). Al examinar los libros, se queda uno algo decepcionado con los autores anteriores a Grimaldi, incluso algunos tan excelentes como Scheiner o Schott. A mediados del siglo XVII se abrió paso a la óptica propiamente científica. Se omite detallar los títulos, ya que muchos de sus autores se reseñan en el Diccionario, pero sería inexcusable no decir algo de los más importantes.

Atendiendo a esa importancia, debe señalarse primeramente a Grimaldi, que está, con su libro póstumo, *Physico-Mathesis de lumine...* (Bolonia, 1665) a la altura de Willebrord Snell, René *Descartes, Pierre de Fermat, Christiaan *Huygens, Isaac *Newton, etc. A él se debe el descubrimiento de la «difracción» y el acuñamiento de la palabra; la idea de la natura-

leza ondulatoria de la luz, la prioridad en observar las interferencias, la descomposición de la luz en los colores y la composición de éstos para dar el blanco o, como él decía, «luz pura sin color». Su libro es un compendio de la óptica, conocida hasta entonces.

Aguilón fue el primero en establecer el estudio de las matemáticas entre sus hermanos de los Países Bajos. Además se le considera como un pionero del método experimental. El libro trata de la «visión directa», y en ella, de la perspectiva y de las proyecciones. Propuso una idea del futuro fotómetro e introduce el horópter, interesante en la visión binocular. Por desgracia, sólo realizó la primera parte de las tres que proyectó, ya que falleció antes de escribir la catóptrica y la dióptrica.

Pocos años después (1617) el astrónomo Scheiner publicó su primer libro de óptica *Refractiones caelestes sive solis eliptici*... (Ingolstadt). En él se describe por vez primera la forma algo elíptica como se ve el sol en el ocaso y se intenta dar la razón de ello por refracción en el aire. Publicó (1619) un libro sobre el ojo humano de título larguísimo, *Oculus, hoc est, fundamentum in quo ex accurata oculi anatome*..., que tuvo tres ediciones. Como otros astrónomos, trabajó en mejorar los instrumentos, y se le debe el helioscopio para poder examinar el Sol directamente en vez de proyectado en una pantalla.

Entre los libros de Kircher y los de su discípulo Schott, hay varios de óptica. Del primero merecen citarse dos: *Primitiae gnomomicae catoptricae* (Avignon, 1635) y otro, de mucha más repercusión, *Ars magna lucis et umbrae* (Roma, 1646). Hizo muchas experiencias con el espejo ustorio, y en la segunda de las obras aparece la linterna mágica o aparato de proyección, del que parece fue el inventor: incluso en el libro hay un dibujo de un gran círculo transparente con las estaciones del Via Crucis a modo de diapositivas. Se nota en las ópticas de Kircher lo dicho sobre libros anteriores al de Grimaldi. Schott incluye la óptica en sus obras generales de temas variados de física. Interesa la primera parte de su *Magia Universalis naturae et artis* (Francfort, 1657), que titula «Optica».

Boelmans descubrió al mismo tiempo que Snell (parece que con independencia) la ley de los senos en la refracción. Incluso se insinúa que pudo adelantarse a Fermat demostrando esa ley con el principio del «tiempo mínimo» o, como se diría hoy, «camino óptico mínimo».

Zucchi es considerado por muchos como el que dio la primera idea del «telescopio catóptrico» (o de objetivo especular) en su *Optica philosophica experimentalis*... (Lyón, 1652). En la misma ciudad publicó (1656) la segunda parte, donde está su teoría del telescopio reflector, que experimentó, según él, muchos años antes en Holanda.

Line y Pardies tuvieron una interesante correspondencia con Newton con motivo de su teoría general de la luz y su explicación de los colores del prisma. Lines escribió en las «Philosophical Transactions» de Londres unas «Animadversions upon Sir Isaac Newton's theory of Light and Colours», que fueron amablemente respondidas por Newton olvidando las incomprensiones religiosas. De Pardies dice M. A. Tonnelat (Taton, 340): «El P. Pardies y Hooke intentaron prolongar la Optica de Grimaldi hasta hacer de ella una verdadera teoría del éter.» Más adelante explica cómo Huygens se unió a Pardies y Robert Hooke, y continúa (352): «El enfrentamiento con la teoría de Newton, a veces tempestuoso, caracterizará un período de crucial importancia para la orientación de la futura óptica.» En cuanto a los colores dice Tonnelat (363): «Con indicaciones experimentales del propio Newton consiguió por fin Pardies un resultado satisfactorio.» Unos años más tarde Castel puso también dificultades a las ideas de Newton, con las que coincidió Johann Goethe, quien, según Tonnelat (559) «adoptó las ideas platónicas de Castel y de Kircher, rechazando el maquinismo de Newton, que nos engaña con su aspecto sabio, desconociendo así el valor intuitivo y sintético del pensamiento científico». Se desarrollan (555-560) las controversias finales (muerto ya Newton), que «terminaron con la síntesis reconciliadora de los newtonianos, en la que tuvo mucho que ver el gran Bošković».

Estas palabras introducen al científico croata, que también en óptica tuvo mucho que decir. Colin A. Ronan en su «Boscovich's Optics and Design of Instruments» (en la obra editada por L. L. Whyte) comienza: «Un gigante en la teoría de la ciencia no es por ello un experto en materias prácticas y técnicas. Pero Boscovich sí lo fue.» Por su parte, el estudio de Paolo Casini en el libro de G. Vidan trata de la "Optica newtoniana en Bošković". De él es este aserto (169): «La distinción entre *lux* (la vista con los ojos) y *lumen* (la luz en sí), palabra desaparecida en las lenguas modernas, conserva su antigua significación en la semántica de Bošković.» Volviendo al comienzo del artículo, se podría decir que *lux* sería el estudio de la visión y *lumen* la luz tratada en la Cosmología. Ambos conceptos se desarrollan en la docena de libros y opúsculos ópticos de Bošković. Del tercer concepto allí señalado, la Optica geométrica, escribió también. Y de los otros dos, es «la naturaleza de la luz» la que más le preocupó. Habla de ello en su tratado *De lumine*, pero son más conocidos los párrafos 471-502 de su principal obra la *Theoria Philosophiae Naturalis*... Como dice Tonnelat es una «síntesis reconciliadora» de los dos puntos de vista, el corpuscular de Newton y el ondulatorio de Grimaldi y Huygens. En lo práctico, Bošković inventó un instrumento para facilitar la medida de los índices de refracción, ideó la construcción de lentes acromáticas, describió la aberración estelar, un modo de medir la velocidad de la luz, los errores por esfericidad de las lentes, y construyó además un micrómetro de cuña, etc.

Algunos ópticos jesuitas trataron también del sonido por la relación de ambos fenómenos: visión y audición. Grimaldi, en su citado libro, titula el cap. 44: «Con las cualidades, que se admiten del Sonido, se confirman las que decimos de la visión.» Compara sonido y luz, como dos fenómenos ondulatorios semejantes. Se considera a Ango como protagonista en la elaboración de la «Ciencia del Sonido». Es famosa su

Optique (París, 1682) por su tercera parte, «Las figuras y la distribución de los vidrios, que sirven para mejorar la visión». Pero aquí interesan más las digresiones hacia el sonido, destacadas por P. Costabel (Taton, 556-556), citando a Ango: «Hay en el sonido algo, que no es pura cualidad y ese algo es la vibración y las ondulaciones del aire», y concluye Costabel: «Aunque con insuficiente terminología, distingue bien Ango entre la amplitud de las vibraciones y la frecuencia de las mismas... y eso muestra que el análisis del Sonido empezaba desde aquí un camino adecuado.»

TEXTOS: Sommervogel 10:889-894.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:509s. Baldini, U., *Legem impone subactis.* Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632 (Roma, 1992). Battistini, A., «La struttura del "De lumine" di F.M. Grimaldi e le forme della sua recezione newtoniana», *Giornale di Fisica* 30 (1989) 113-129. Cascón, M., «Aportaciones jesuíticas a los estudios ópticos», *Las Ciencias* 6 (1942) 267-292. Hall, A. R., «Beyond the Fringe. Diffraction as seen by Grimaldi, Fabri, Hooke and Newton», *Notes and Records Royal Society of London* 44 (1990) 13-23. Ronchi, V., *Scritti di ottica* (Milán, 1968) [F. M. Grimaldi]. Íd., *The nature of Light: an historical Survey* (Londres, 1970. Bari, 1983). Scheiner, Ch., *Briefe an Erzherzog Leopold V. von Österreich-Tirol, 1620-1632*, ed. F. Daxecker (Innsbruck, 1995). Taton, R. (ed.), *Histoire Genéral des Sciences* (Paris, 1958; trad. esp., Barcelona, 1972). Whyte, L. L. (ed.), *R.J. Bošković, Studies of his Life and Work* (Londres, 1961). Ziggelaar, A., «The Sine Law of Refraction derived from the Principle of Fermat - Prior to Fermat?», *Centaurus* 24 (1980) 246-262.

C. Oñate

ORACIÓN. El fundador de la CJ resume en una frase su concepto de oración: «Si oraçión est *petitio decentium a Deo*, y por definirla más generalmente est *eleuatio mentis in Deum per pium et humilem affectum*, y si esto se puede hazer en menos que dos horas, y aun que media también, ¿cómo quiere escluir del nombre y ser de oración las que no passan de vna y dos horas?» (*EpIgn* 12:652). Según esto, la oración que Ignacio quiso en la CJ es, en buena parte, de petición. Así, recomienda encarecidamente la oración en las *Constituciones:* al general el impetrar gracias para todo el cuerpo de la CJ (723); a los rectores que sostengan con su oración los colegios (424); a los operarios evangélicos para alcanzar el fruto apostólico (638); y a todos para la conservación y aumento del buen ser de la CJ (812). Y se ha de orar en particular por los agonizantes (596), por los difuntos (598), por aquellos en cuyo servicio apostólico se emplean los demás de la CJ, por el Sumo Pontífice y por toda la Iglesia, por los gobernantes de las naciones (824), por los bienhechores vivos y difuntos (638), por los que dejan la CJ (229) y también por los enemigos de ella (824). Pero la oración para Ignacio es también elevación de espíritu a Dios con afecto humilde y piadoso. Y esta unión del espíritu con Dios en el ejercicio de una dependencia de Él, humilde y amorosa, debía ser, según Ignacio, habitual en el jesuita formado, mientras que los escolares habían de ejercitarse en adquirirla. En efecto, el general ha de ser «muy unido con Dios N.S. y familiar en la oración y en todas sus operaciones» (*Const* 723). Y así lo desea también para los demás superiores (*ib.* 811), y en todos los de la CJ, «porque los medios que juntan el instrumento con Dios y le disponen para que se rija bien de su divina mano son más eficaces que los que le disponen para con los hombres» (*ib.* 813).

Por eso, para llegar a ser «personas espirituales y aprovechadas para correr por la vía de Cristo, N. S.» (*ib.* 582), los escolares jesuitas deberían ejercitarse ante todo en la obediencia y abnegación de sus voluntades y juicios para adherirse a la voluntad de Dios, y así «no hallen (si es posible) menos deuoción en qualquier obra de charidad que en la oración y meditación» (*EpIgn* 3:502). En el *noviciado* han de tener una profunda experiencia de oración con el mes de ejercicios y, guiados por el maestro, han de aprender a orar y meditar, cada uno según sus capacidades y dones particulares [65]. *Durante el tiempo de los estudios*, al no poder dedicarse a largas meditaciones, Ignacio quería que los escolares, además de la hora de oración diaria, señalada en las Constituciones (en la que se incluían los dos cuartos de hora de *examen de medio día y de la noche), podían practicar con gran provecho la búsqueda de la presencia de Dios en todas las cosas: «en el conversar con alguno, andar, ver, gustar, oir, entender, y en todo lo que hiciéremos». Por otra parte, deberían ofrecer «muchas veces sus estudios y trabajos de ellos, mirando que por su amor los aceptamos, posponiendo nuestros gustos», para servir a su Majestad, ayudando a los hombres por cuya salvación Él murió [*Const* 340-343)? *Al acabar los estudios*, Ignacio quería que de nuevo volviesen a insistir especialmente en la «escuela del afecto» (tercera *probación) para que, con la humildad, abnegación y prácticas espirituales, alcanzasen mayor conocimiento de Dios y así se hiciesen más aptos instrumentos para aprovechar a otros a gloria de Dios (*ib.* 516). Una vez *formados* «personas espirituales», no les señalará de ordinario otra regla, en cuanto al tiempo que habían de dedicar a la oración, meditación, estudios etc, sino la que «la discreta caridad les dictare», si no fuese a quien lo necesitara, por defecto o por exceso de fervor (*ib.* 582). La caridad sería indiscreta si no tuviese en cuenta los principios sobrenaturales, que enseñan dónde hay que poner la fuente de la eficacia apostólica; en consecuencia, ha de conducir a hacer «más caudal de las cosas espirituales» que de los dones naturales y humanos, «porque aquellos interiores son los que han de dar eficacia a estos exteriores para el fin que se pretende» (*ib.* 813). Y mirará siempre al mayor servicio divino «que de otras cosas á tiempos se sirue [Dios] más que de la oratión... Assí que oportet semper orare et non defficere, más bien entendiéndolo como los sanctos y doctos lo entienden» (*EpIgn* 12:652). Ésta fue la posición original de Ignacio sobre la oración en la CJ.

Vicisitudes históricas.

Tal es el espíritu que la CJ ha querido mantener, aunque haya habido discusiones y alternancias so-

bre las exigencias, tanto del *tiempo* que debía darse a la oración diaria, como del *tipo de oración* propio de la CJ.

La Congregación General II (1565) dejó al nuevo general Francisco de Borja, el encargo de aumentar, si lo juzgaba oportuno, el tiempo de la oración diaria para todos los jesuitas. Así lo hizo Borja y la hora de oración se fue estableciendo con adaptaciones a las diversas regiones. En algunas, sólo obligó a tres cuartos de hora por las mañana y los otros 15 minutos del tiempo se unían al examen de la noche. La CG IV (1581) fijó por decreto el uso ya implantado, distinguiendo la hora de oración (que el P. General Claudio Aquaviva interpretará matutina y mental) de los dos exámenes de conciencia diarios. La CG VII (1615) determinó que la oración fuese preparada con un cuarto de hora de lectura espiritual antes del examen de la noche anterior.

En varias congregaciones generales se discutió sobre el obligar a los escolares a reunirse en un mismo lugar para hacer la oración, pero siempre se negaron a establecerlo como norma general. Los novicios, en cambio, pueden hacerlo, por dispensa del general, en la media hora vespertina, que les es propia; y los hermanos suelen hacerlo así en algunas provincias durante la oración matutina. Se repitió siempre la norma de que la escuela de oración de la CJ son los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, en los cuales se enseña que cada uno debe orar en el modo, sitio y postura que más le ayude. Además, se aludió al peligro de que con la oración en un mismo lugar se pudiese reconducir a los jesuitas al coro, del que los exime su bula de fundación y el espíritu de su fundador. Para fomentar en la CJ el amor a la oración, la CG XVI (1730-1731) declaró no ser necesarias nuevas disposiciones, sino ayudar diligentemente ese espíritu por medio de los superiores y padres espirituales.

Recientemente, la CG XXXI (1965-1966), en su decreto 14, determinó que «la regla de la hora de oración se ha de adaptar, bajo la autoridad del superior, a cada uno de los miembros de la Compañía» ya formados, «conforme a la diversidad de las situaciones y a la necesidad de cada uno, según la discreta caridad». En cambio, mantuvo para los que están en formación «el uso de la Compañía de dar una hora y media a la oración, Misa y acción de gracias». El examen de conciencia de un cuarto de hora, dos veces al día, quedó obligatorio para todos. En el mismo decreto, la CJ reconoce de nuevo en los Ejercicios su escuela de oración, siguiendo el pensamiento tradicional de las congregaciones generales precedentes y las numerosas cartas de los padres generales, entre los que destacan Wlodimiro Ledóchowski, Juan Roothaan, Aquaviva, Everardo Mercuriano y Borja (en sus consejos al P. Antonio *Cordeses). Si en alguna ocasión, interpretaciones restrictivas han querido llamar a la meditación la forma de oración típica de la CJ, no fue ésa la de Jerónimo *Nadal, ni la de la célebre carta de Aquaviva sobre la oración (1590), con la que se puso fin a la disputa sobre el tipo de oración de la CJ. Ignacio no reduce la oración a la meditación, ni en sus Ejercicios ni en su enseñanza, sino que ofrece muy variados métodos, en los que deja abierta la puerta a formas de tipo más afectivo y simplificado, así como a las gracias que Dios quiera comunicar a cada uno. En cuanto a la oración vocal, los sacerdotes de la CJ, según la bula de fundación, rezan el oficio divino en privado. Y lo mismo el rosario de la Virgen, que Ignacio recomienda en las Constituciones (344), en particular, a los escolares y hermanos.

FUENTES: *MonConst* 1:438; 2:790. *Nadal* 5:896s; *Scholia* 511; *Orationis observationes* 332. *Institutum S.I.* 3:669s. *NC*, pp. 508s. *Regulae* 581. Vitelleschi, M., «De oratione aliisque virtutibus», *Epistolae* 359-387; *Cartas selectas* (Oña, 1917). Dávila, *Pláticas* 814-816. *AR Index* (1906-1945) 103; *Index-2* 80; 19 (1984-1987) 1141; 20 (1988-1993) 1015. *Manual* 243 § 2, 276, 306. Aicardo 2:1097. Arregui 875. Arrupe, *Identidad* 689. Kolvenbach, *Escritos* 725.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:161-166, 345-348, 392-394. Guibert, *Espiritualidad*, 399-414. *Jesuits* 758. Mejía, R., «"Chercher et trouver Dieu en toutes choses". L'Intégration spirituelle selon I. de Loyola», *Cahiers de spiritualité ignatienne. Suppl.* 15 (1983) 1-88. Ravier 552s. Rodríguez Osorio, H., «La oración en las Pláticas espirituales de J. Nadal en Coimbra (1561)», *Manresa* 70 (1997) 253-273. Ruiz Jurado, M., «La espiritualidad de la CJ en sus Congregaciones Generales», *AHSI* 45 (1976) 233-290. Íd., «Letanías y oración común en la CJ», *Manresa* 53 (1981) 151-162. Stierli, J., *Ignatius von Loyola. «Gott suchen in allen Dingen»* (Olten, 1981). Veale, J., «Saint Ignatius speaks about "Ignatian Prayer"», *SSJ* 28 (1996) 2:1-34. VV, «Ignatian Prayer», *Way Supplement* 82 (1995) 1-108.

M. Ruiz Jurado

ORBAN, Ferdinand. Confesor de la nobleza, predicador, anticuario.

N. 16 (6) mayo 1655, Landau am Isar (Baviera), Alemania; m. 30 diciembre 1732, Ingolstadt (Baviera).

E. 24 octubre 1672, Landsberg (Baviera); o. 8 junio 1686, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1690, Innsbruck (Tirol), Austria.

Después del noviciado y un año de retórica, estudió filosofía (1675-1678) en Ingolstadt. Desde el otoño de 1678, enseñó un año sucesivamente en Neuburg, Burghausen, Landshut y Ratisbona. En 1682, regresó a Ingolstadt para la teología, e hizo la tercera probación en Altötting.

Profesor de matemáticas desde otoño de 1688, fue predicador de la corte (1689-1692) en Innsbruck. Después de breve tiempo en Burghausen, fue capellán del conde Max Thun. Estuvo (1695-1702) como predicador de la iglesia San Martín de Landshut, donde comenzó a coleccionar objetos científicos y de arte, pese a las reservas de sus superiores y otros jesuitas. En Düsseldorf (1703-1719), su cargo de confesor del conde Johann Wilhelm, elector del Palatinado, le puso en contacto con la familia imperial y miembros de la nobleza. Esta relación le sirvió para ampliar su creciente museo y promover obras de caridad. Al morir el conde, volvió a Landshut, donde continuó su colección y ayuda a los pobres.

En 1721, surgió una controversia sobre sus planes de levantar un hospital en Landshut y su modo

de manejar el dinero que había recogido con este fin y otros proyectos caritativos. Sus superiores desaprobaban su independencia, temiendo que se repitiesen las quejas que hubo de él en Düsseldorf cuando, sin previo permiso de los superiores, reunió y dispuso de grandes sumas en favor del hospital de la ciudad para los pobres. Su provincial Bernhard Jost, con el apoyo del P. General Miguel Ángel Tamburini, le trasladó (1722) a Ingolstadt, a pesar de las súplicas de O y las objeciones de seglares que le apoyaban. Residió el resto de su vida en Ingolstadt, donde prosiguió su trabajo en proyectos científicos y el cuidado de su museo.

No obstante lo caprichoso de su carácter, fue un hombre de notable talento, energía y celo religioso. Era muy conocido y apreciado por su erudición científica y teológica, y gozó de la confianza de figuras políticas e intelectuales, incluido Gottfried W. Leibnitz. Al mismo tiempo, fue siempre bienhechor y amigo de los pobres. Cuando murió, el *Museum Orbanianum* era la primera colección de su género en Baviera y segunda en importancia dentro de la CJ sólo después de la de Athanasius *Kircher. Al principio, el museo quedó en posesión de la Universidad de Ingolstadt, pero luego pasó a Múnich, donde varios de sus objetos fueron incorporados a los museos de la ciudad.

OBRAS: *Die anderte Predig. Wundervolles Contrafait beyder, neben dem Seraphischen Bunds Kasten gestzten Cherubim* (1690?). *Josue des Andern Ehrenvolles Trophaeum oder Siegzeichen, Auffgeführt in der Lob und Leych Predig, dem durchleuchigisten Fürsten und Herrn Carolo V Herzogen zu Lothringen und Baar* (Innsbruck?, 1690?). *Epitaphium oder Grabschrift und Ehren Gebäu der Maria Francisca Eleonara Frey Frau von Tauffkirchen* (Múnich, 1694). *Ramus Aureus. Das goldene Zweig* (Landshut, 1696). *Lapis philosophicus. Das philosophische Edel Gestein* (1702). *Apotheosis Leopoldi primi Caesaris* (Düsseldorf, 1705). *Horoscopus Herculis Palatini per virtutes et labores ad astra translati* (Düsseldorf, 1716).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:342-359; Íd., «Der kurpfälzische Hofbeichtvater, P. Ferdinand Orban, S.J.», *Historisch-politische Blätter für das Katholische Deutschland* 168 (1921) 369-383, 447-461. Koch 1329-1330. Krempel, U., «Die Orbansche Sammlung, eine Raritätenkammer des 18. Jahrhunderts», *Münchner Jahrbuch der Bildenden Kunst* 19 (1968) 169-184. Kühn-Steinhausen, H., *Johann Wilhelm von der Pfalz* (Düsseldorf, 1958). Mederer, *Annales*. Sommervogel 5:1927-1928. *NDB* 19:582s.

R. S. Gerlich

ORD, James.

N. 1786 (?); m. 25 enero 1873, Washington, D.C., EE.UU.

E. 10 octubre 1806, Washington; jesuita hasta 1811 o 1812.

Pasó sus pocos años de jesuita en Georgetown College (Washington, D.C.) y en la iglesia St. Peter de Nueva York. Tras abandonar la CJ, contrajo matrimonio y formó una familia en Washington.

Una historia compleja, que incluye testimonios crípticos y pruebas por indicios, mantuvo que este mismo James Ord era el hijo del príncipe de Gales, futuro rey Jorge IV de Inglaterra, y de Maria Anne Smythe Fitzherbert, la viuda católica, cuyo matrimonio morganático con Jorge fue anulado por la legislación sobre la familia real. La explicación de este misterio se decía consistir en la insistencia de la madre en que fuera educado en una familia católica, y la de la familia real en que esto se hiciera fuera de Inglaterra y bajo identidad encubierta. A fines del siglo xix la familia Ord trató en vano de aclarar el misterio. Su verificación definitiva parece imposible.

BIBLIOGRAFÍA: Cantillon, J. F., «Our Province and the "First Gentleman of Europe"», *WL* 70 (1941) 292-294. Thurston, H., «The Marriage of Mrs. Fitzherbert», *Month* 107 (1906) 1-16. «Early Catalogues of the Re-Established American Mission», *WL* 16 (1887) 169, 309; 17 (1888) 239, 313; 18 (1889) 221.

C. E. O'Neill

ORDEÑANA, Miguel Ignacio. Profesor, escritor.

N. 16 febr 1716, Bilbao (Vizcaya), España; m. 27 enero 1784, Bolonia, Italia.

E. 3 mayo 1731, Bilbao; o.c. 1740, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1746, Valladolid, España.

Prolongó los estudios teológicos en Salamanca con un tiempo de preparación para su docencia, primero de filosofía, que ejerció en Salamanca y Medina del Campo (1742-c. 1747), luego de teología en Valladolid y Salamanca, donde se doctoró en 1755. Los informes internos de la CJ señalan sus notables aptitudes para la enseñanza y la predicación, a lo que unía un temperamento equilibrado y un trato agradable. Expulsada la CJ (1767) de España, pasó a Italia, donde tomó parte activa, junto con otros ex jesuitas hispanos (Jerónimo Boza y Solís, Miguel de Gadea, José *Guevara, Francisco X. *Idiáquez, Manuel Marques, José *Petisco) e italianos (Giulio A. *Brignole, Giovanni *Faure, Luigi *Mozzi, Benedetto Tetamo, Francesco A. *Zaccaria) en la polémica suscitada por los escritos de Camillo Blasi y Agostino A. Giorgi OSA en torno al objeto del culto al *Corazón de Jesús, del que estos escritores (que gozaban de altos patrocinios en la corte pontificia) pretendían excluir la adoración del corazón físico unido al Verbo, y motejaban a sus oponentes de «cordícolas». El obispo de Pistoia-Prato, Scipione de'Ricci, se unió con sus pastorales a esta corriente reprobatoria, ratificada en el sínodo de Pistoia, y condenada por la bula *Auctorem fidei* (1794) de Pío VI, defendiendo la devoción al Corazón de Jesús.

OBRAS: «De cultu SS. C.J. dissertatio theologica», AHL. [MSS fil y teol], BUSalamaca, 750; *MisCom* (1950) 30:139s; D. Simón Rey, *Las Facultades de Artes y Teología de Salamanca en el siglo xviii* (Salamanca, 1981); Sommervogel 5:1929.

BIBLIOGRAFÍA: Bernareggi, A., «Le polemiche circa la devozione del S. Cuore in Italia alla fine del 700», *La Scuola Cattolica* 19 (1920) 30. Fdez. de la Fuente, J. L., «El P. M. de O. en la controversia en torno al objeto del culto al Corazón de Jesús», *MisCom* 30 (1972) 293-328. Luengo, M., «Diario» (AHL, t. 18:30ss). Tucci, R., «Storia della letteratura relativa al culto del S. Cuore dalla fine del s. xvii», *Cor Jesu* (Roma, 1959) 501-638.

J. Escalera

ORELLANA, Antonio de. Misionero.

N. 9 noviembre 1653, Pisco (Ica), Perú; m. 7 julio 1712, Arequipa, Perú.

E. 2 febrero 1668, Lima, Perú; o.c. 1678, Lima; ú.v. 2 febrero 1689, La Plata (Buenos Aires), Argentina.

Hechos sus estudios normales, fue destinado (1681) a la recién iniciada misión de Mojos (Bolivia). A poco de llegar a ella, trabajó en Loreto, la primera *reducción, fundada por el superior de la misión, Pedro *Marbán. Estableció (1 noviembre 1689), con el P. Juan de *Espejo, la reducción San Ignacio, a catorce leguas de Trinidad, fundada en 1686 por el P. Cipriano *Barace. Enviado (1691) por Marbán a las regiones del oeste para encontrar una comunicación con Cochabamba, O, además de hallarla, descubrió nuevas tribus en la cuenca del río Beni. Su éxito indujo a los superiores a enviar cinco misioneros más a Mojos, de cuya misión O fue superior (1700-1712). Escribió una gramática y vocabulario de la lengua punuana, una relación sobre la misión de Mojos y una biografía de Barace. Nombrado rector del colegio San Pablo de Lima, murió en Arequipa durante el viaje.

OBRAS: *Relación sumaria de la vida y dichosa muerte del V. P. Cipriano Barace, de la Compañía de Jesús* (Lima, 1704). *Compendio de la vida del V. P. Cipriano Barace, natural de la villa de Isaba, del Valle de Roncal y Reino de Navarra* (Madrid, 1711). «Carta al P. Martín de Jáuregui, Provincial del Perú, sobre el origen de las misiones de Mojos (Nuestra Sra. de Loreto, 18 octubre 1687)» en V. M. MAURTUA, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia* (Madrid, 1906) 10/2:1-24.

BIBLIOGRAFÍA: BARNADAS, J. M., «Introducción», en EDER, F. J., *Breve descripción de las reducciones de Mojos ca. 1772* (Cochabamba, 1985) xxiv, xxxviii. SOMMERVOGEL 5:1931. VARGAS UGARTE 3:21, 28-29, 62-64, 92-93. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 51-53.

J. BAPTISTA

ORIENTE CRISTIANO. Sumario. Introducción; I. Teología; II. Liturgia; III. Rito oriental; IV. Espiritualidad; V. Historiografía; general, copta, armenia, siro-malabar; VI. Controversias; VII. Derecho canónico; VIII. Arte; IX. Música; X. Iglesias: 1. Armenia; 2. Balcánicas; 3. Copta; Etiópica (véase Etiopía); Geórgica (véase Georgia); 4. Maronita; 5. Nestoriana-Jacobita-Melquita; 6. Rumana; 7. Rutena; Unión de Brest; 8. Siro-malabar; 9. *Communicatio in sacris*; XI. Instituciones: 1. Colegio de Beirut; *Colegios greco, lauretano, maronita, ruso (véanse); 2. Instituto Oriental (= PIO); XII. Diáspora.

INTRODUCCIÓN. Se llaman orientales las Iglesias que surgieron en la parte oriental del imperio romano o que fueron evangelizadas por sus misioneros. Estas Iglesias se pueden reagrupar en cinco tradiciones: alejandrina, antioquena, armena, caldea y constantinopolitana. Son la Iglesias del Próximo Oriente, o sea, del Caucaso, Egipto, Irán, Irak, Líbano, Palestina, Siria e India meridional. Lo son las Iglesias de Europa centro-oriental y de los balcanes, o sea, de Albania, Bulgaria, Grecia, Rumania, Rusia, Serbia, Eslovaquia, Hungría y Ucrania. Según Wilhelm de Vries, estas Iglesias tienen diversas connotaciones geopolíticas. La iglesia de Persia, donde la religión oficial era el zoroastrismo, nunca tuvo un cambio constantiniano, y ha ejercido su actividad evangelizadora en la India y en China. Muchas de estas Iglesias se desarrollan en una sociedad musulmana desde el siglo VII. En cuanto a las formulaciones dogmáticas, la Iglesia oriental reconoce los concilios de Nicea (325) y el I de Constantinopla (381). La Iglesia siro-ortodoxa acepta estos concilios y el III de Éfeso (431), pero rechaza el IV o de Calcedonia (451). En cambio, las Iglesias griega y católica reconocen los siete concilios.

En los comienzos de la CJ, la preocupación del papa por defender al Occidente de la amenaza turca estaba acompañada por la nueva situación religiosa manifestada al otro lado de los Alpes. Es significativo lo que escribió (enero 1542) Pedro *Fabro, el más ecuménico de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola, comparando el diálogo con los reformadores al del Oriente cristiano: «El Señor me ha dado un devoto deseo acerca del bien de siete ciudades, a saber, Wittemberg en Sajonia, y la principal de la Sarmacia [Moscú], Ginebra, Constantinopla, Antioquía, Jerusalén y Alejandría de Africa. Esto lo propuse tener siempre en mi memoria, con la esperanza que yo o alguno de la Compañía pueda decir Misa en todas estas ciudades» (*Memorial* 33).

Los jesuitas mostraron interés por las Iglesias orientales desde el comienzo. Ignacio no sólo quiso peregrinar a Tierra Santa, sino también quedarse allí. El proyecto común de Ignacio y sus compañeros, consagrado con un voto en Montmartre en 1534, era ir a Tierra Santa apenas acabados sus estudios, pero las circunstancias históricas no les permitieron su realización. En cambio, se pusieron a disposición del Papa, lo cual tuvo como fruto su primer contacto con el Oriente cristiano. Cuando Pedro Mascarenhas, embajador de Juan III de Portugal, pidió a Paulo III sacerdotes para la India, el Papa lo envió a Ignacio: Nicolás de *Bobadilla fue elegido, pero al enfermar, Francisco *Javier zarpó para la India en su lugar. En vida de Ignacio, la CJ emprendió una misión en Etiopía.

En 1561 comenzaron varias legaciones papales a cristianos orientales; Giovanni B. *Eliano y Cristóbal *Rodríguez fueron enviados a Gabriel VII, el patriarca copto en El Cairo. En 1571, el mismo Papa envió a Francisco de *Toledo en la comitiva de Giovanni Francesco cardenal Commendone en una misión a Segismundo de Polonia para persuadirle a participar en una alianza contra los turcos. En 1578 y de nuevo en 1580, Eliano fue enviado en legaciones a los maronitas por Gregorio XIII. La famosa misión de Antonio *Possevino a Moscú, a la corte de Ivan IV «el Terrible», comenzó en 1581. En 1584 Ignacio de las *Casas acompañó al obispo dominico Leonardo Abela en una legación papal a los patriarcas jacobitas, armenios y melquitas. En 1596 Clemente VII envió a Girolamo *Dandini como nuncio apostólico a los maronitas. Aquel mismo año Piotr *Skarga, Marcin *Laterna y otros jesuitas participa-

ron en los sínodos de Brest. Entre 1614 y 1616 Antonio Marietti (†1625) y Pietro Metoscita (1569-1625) fueron enviados al patriarca sirio Elías IV.

Además de estas legaciones, la CJ entró en contacto con las cristiandades del oriente por medio de sus instituciones educativas. En 1553, una bula de Paulo III propuso la fundación de tres colegios jesuitas en Jerusalén, Constantinopla y Chipre, que nunca se efectuaron. Otro sueño irrealizado fue la fundación de un colegio para los etíopes. Los jesuitas, sin embargo, dirigieron el *Colegio Griego desde 1567. En 1580 el *Colegio Ilírico y el *Colegio Germano-Húngaro se confiaron a la CJ. Por expreso deseo de Gregorio XIII, la CJ estableció los *Colegios maronita y armenio en 1584, pero el segundo fue abandonado por Sixto V debido a falta de fondos. Además de estos colegios «nacionales», existían también colegios locales que extendieron el influjo de la CJ en el oriente cristiano. Comenzando con la fundación del colegio de Praga por Pedro *Canisio en 1555, el apostolado educativo de la CJ floreció por Polonia, Lituania y en el sector este del imperio de los Habsburgos. En 1756, poco antes de la *supresión de la CJ, había unos veinte colegios en Polonia y Lituania. Cuatro de los colegios polacos pasaron a control del zar ruso cuando Polonia fue repartida por primera vez en 1772. Al no promulgarse en Rusia el decreto de supresión, estos colegios siguieron abiertos. En 1800 se confió a los jesuitas la iglesia de Santa Catalina en San Petersburgo, y se estableció un colegio poco tiempo después.

En Constantinopla, los jesuitas abrieron (1583) una escuela que se convertiría en colegio en el viejo monasterio de San Benito. En el Líbano, Antonio *Nacchi abrió (1728) el colegio-seminario de Antoura, que siguió funcionando hasta la supresión. Tras la *restauración de la CJ (1814), se abrieron colegios en Ghazir y Beirut. Maksyimilian *Ryłło abrigaba las esperanzas de que este último llegase a ser la Universidad *Gregoriana del oriente próximo. En el sur de la India existía un colegio jesuita en Cochín desde el siglo XVI.

En 1549 el papa expresamente concedió al P. General el poder enviar jesuitas a cualquier parte del mundo entre fieles e infieles. Su actividad misional penetró en el oriente próximo. En 1592 los jesuitas llegaron a Quío. En 1599 participaron en el sínodo de Diamper al sur de la India. El polaco Franciszek Zgoda (†1623) comenzó (1611) una misión a los tártaros en las costas del Mar Negro. En 1614 Louis *Granger penetró en Georgia. En 1625 los jesuitas se encontraban en Armenia; en 1647 el Sha de Persia les permitió abrir una residencia en Isfahan; en 1654 la CJ comenzó una misión en Crimea. Karl Moritz *Vota abrió una casa en Moscú. En 1687 y 1688 Jean François *Gerbillon fue enviado en una legación al zar. Para fines del siglo XVII la residencia recién abierta en El Cairo abrigaba planes para volver a Etiopía. En 1706 los jesuitas se establecieron en Salónica, y Tadeusz Jan *Krusiński tenía éxito en Persia. En 1749, los jesuitas que trabajaban en Malabar eran unos cincuenta. De los 3.500 jesuitas de la Asistencia francesa en 1762, muchos estaban en misiones en Grecia, Asia menor, el Oriente Próximo, Egipto y Persia.

Cuando la CJ fue oficialmente restaurada en 1814, los patriarcas maronita y melquita insistieron en la pronta vuelta de los jesuitas a sus tierras. Paolo-Maria *Riccadonna, Benoît *Planchet y Henry *Henze partieron para el Oriente Próximo en 1831. En Beirut los jesuitas tuvieron un destacado influjo cultural y social por medio de la universidad St. Joseph y su biblioteca. También floreció su obra en Egipto, donde la nueva CJ se estableció en Alejandría y en El Cairo.

En 1885 se fundó la misión en Moldavia, y en 1919 la vice-provincia checoslovaca. Edmond *Walsh estuvo al frente de la expedición de socorro enviada por Estados Unidos para ayudar a Rusia en 1921. En 1923, Louis Gallagher (1885-1972) fue enviado por Roma a la Unión Soviética para concertar la devolución del cuerpo de san Andrés *Bobola. En 1924, el P. General Wlodimiro Ledóchowski estableció una rama oriental de la CJ. Poco después nacía la Misión Oriental, con su propia casa de formación en Albertyn, Rusia Blanca.

Una prueba de la favorable disposición de la CJ hacia el Oriente cristiano se hace palpable en el número de miembros de esas comunidades, que ingresaron en la CJ. Desde el comienzo de la CJ hubo jesuitas de las Iglesias orientales. Sami Kuri (n. 1916) reseña treinta jesuitas de Armenia, Chipre, el Líbano y Siria, entre los siglos XVI y XVIII; desde 1814, han muerto unos 540 jesuitas extranjeros y 160 nativos en estas regiones. Además, varios rusos de gran estatura moral e intelectual entraron en la CJ sin perder por eso su «alma rusa», como Ivan *Gagarin, Ivan *Martinov, Jakob *Pierling y Paul *Pierling.

Cuando Benedicto XV, tras haber creado una congregación autónoma para las Iglesias orientales, fundó (1917) un instituto para el estudio del Oriente cristiano, cinco jesuitas fueron incluidos en la facultad. En 1922, Pío XI confió este instituto a la CJ por su experiencia acerca del Oriente cristiano.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Malabar*. KAWERAU, P., *Ostkirchengeschichte* 4 v. (Lovaina, 1982-1984). KURI, S., «Vocations orientales à la Compagnie de Jésus aux XVI^e^, XVII^e^ et XVIII^e^ siècles», *AHSI* 56 (1987) 117-154. *MonPO* 1, 3. MÜLLER, C. D. G., «Geschichte der orientalischen National-kirchen», en *Die Kirche in ihrer Geschichte. Ein Handbuch* (Gotinga, 1981). ROBERSON, R. G., *The Eastern Christian Churches* (Roma, 1988). SUTTNER, E. A., «Die Jesuiten und der christlichen Osten», *StZ* 209 (1991) 461-476.

V. POGGI

I. TEOLOGÍA

El estudio serio de la teología oriental, o sea de los orientales, en gran parte separados de la Iglesia católica, es en occidente relativamente reciente. Las primeras contribuciones jesuitas son más bien implícitas e indirectas, nacidas del trabajo apostólico y misionero, más tarde unionista y más recientemente ecuménico. El influjo de los jesuitas aparece sobre todo en la preparación de las unio-

nes de las Iglesias en Europa oriental, en el Próximo Oriente, en Etiopía, en la India y en otras partes: la unión de Brest (1596), la de los nestorianos (1611), la de los rumanos (1697), de los sirios occidentales (mediados siglo XVII), de los melquitas (1724), coptos (siglo XVIII), etc.

En 1577, Gregorio XIII fundó el Colegio Griego de Roma, cuya dirección confió Gregorio XIV a los jesuitas en 1591 (la CJ lo dirigió en 1591-1604, 1622-1773 y 1890-1897). Los graduados en este colegio, católicos y ortodoxos eslavos, al volver a su patria, se alineaban en la parte católica u ortodoxa, e intervenían en las controversias teológicas. En tiempo del zar Pedro el Grande, entre los grandes personajes de la jerarquía ortodoxa rusa figuraban Stefan Javorskij, ex discípulo, filocatólico y durante un tiempo católico, y Feofan Prokopovič, graduado en el Colegio Griego de Roma y después filoprotestante en teología e instrumento del Zar en la supresión del Patriarcado de Moscú y en la institución del Santo Sínodo (1721). Como en su tiempo P. Skarga, otros jesuitas polacos, entre ellos Alojzy Bukowski (1873-1941), Jan *Urban y Boguslaw Waczyński (1907-1981), se distinguieron en la teología controversística.

Otras contribuciones de los jesuitas a la teología oriental consistieron en la investigación y estudio patrístico, bíblico, litúrgico, arqueológico, iconográfico, y más generalmente histórico. En la patrología, por ejemplo, ya desde fines del siglo XVI, se señalaron Matthäus *Rader y Jakob *Gretser, y el francés Denis *Petau, precursor de la historia del dogma. Les siguieron en nuestro tiempo Hugo *Hurter y Marie-Joseph *Rouet de Journel, autor del conocido *Enchiridion Patristicum*; por fin, Henri de *Lubac y Jean *Daniélou, iniciadores de la colección *Sources Chrétiennes*.

En París, I. Gagarin sostuvo una controversia teológica con Aleksei Stepanovich Khomyakov (1804-1860), cabeza de la tendencia teológica eslavófila. Gagarin fue cofundador, con otros jesuitas (1856), de la revista *Études de théologie, de philosophie et d'histoire* (hoy *Études*), y dejó numerosos escritos sobre teología unionista y de controversia para el diálogo con los ortodoxos, especialmente rusos. El célebre filósofo y teólogo seglar ruso Vladimir Soloviev (1853-1900) mantenía estrechas relaciones con algunos rusos convertidos al catolicismo, entre ellos P. Pierling e I. Martinov, del equipo de escritores de *Études*. Otro jesuita, Michel *d'Herbigny, escribió una obra sobre Soloviev, *Un Newman russe* (1911), que contribuyó a suscitar el interés por el pensamiento teológico ruso.

El Pontificio Instituto Oriental es un centro de estudios sobre todos los cristianos orientales, incluyendo sus teologías, ritos y cánones, su historia, especialmente la relacionada con las separaciones y uniones a la Iglesia católica, y sus relaciones con el Islam. El Instituto ha tenido una serie de profesores notables, por su docencia y publicaciones, muchos de ellos inspirados por el gran teólogo orientalista Martin Jugie, asuncionista, y varios especialistas de su misma congregación. Entre sus principales profesores, Bohumil *Špáčil expuso la doctrina de los ortodoxos sobre bautismo, Iglesia, Eucaristía, teología fundamental, unción de los enfermos, y sacramentos en general. Mauricio *Gordillo publicó (*DTC* (14/1:333-371) un profundo tratado sobre el pensamiento religioso y la teología en Rusia desde la institución del Santo Sínodo (bajo Pedro el Grande), que iba precedido de otro amplio estudio sobre el pensamiento religioso en Rusia hasta la institución del Santo Sínodo, del profesor del mismo Instituto Oriental, Joseph Ledit (*Ib*. 207-333). La obra más difundida de Gordillo es su *Compendium Theologiae Orientalis* ([3]1950), pensada como texto para la enseñanza de la teología oriental, que tras *Deus scientiarum Dominus* de Pío XI, fue un curso obligatorio en las facultades de teología católica (*AAS* 23 [1931] 271). Con ocasión del Año Mariano (1954), Gordillo publicó su *Mariologia orientalis*. Pero, al sorprenderle la muerte, quedó sin terminar su obra más ambiciosa: *Theologia orientalium cum Latinorum comparata*, de la que sólo se publicó la primera parte, que abarca desde el origen del nestorianismo (431) hasta la conquista de Constantinopla por los turcos (1453). Manuel *Candal fue un especialista de teología bizantina, palamismo y antipalamismo, sobre la doctrina oriental acerca de la gracia, y especialmente sobre la teología griega en la época de la unión a Roma realizada en el concilio de Florencia (1439-1445). Publicó, además, una edición crítica de varios escritos de los padres occidentales y griegos, sobre la unión lograda en dicho Concilio. Candal sucedió a Gordillo en la cátedra de Mariología oriental del Instituto Oriental. Otro profesor del mismo Instituto, Stanislas Tyszkiewicz (1887-1962) publicó *Moralistes en Russie* y un original ensayo de tendencia ecuménica, *La sainteté de l'Église christoconforme* (1945).

Es notable el número de estudios teológicos publicados por el Instituto. La revista *Orientalia Christiana* (1935) se bifurcó en *Periodica* (artículos y recensiones) y *Analecta* (disertaciones). Otros han contribuido también a revistas especiales o generales (como *Ostkirchliche Studien*), han organizado congresos internacionales (sobre los patriarcados orientales y sobre el monaquismo oriental), han asistido y presentado ponencias en otros congresos o reuniones (en los congresos unionistas de Velehrad [Moravia] y en las «Conférences Liturgiques» del Instituto Teológico Ortodoxo de San Sergio, en París. Prueba de la importancia dada por la CJ a la teología oriental es la gran Biblioteca del Instituto Oriental, única en el mundo en su género. Pese a algunas lagunas, es rica en la sección teológica, y posee libros raros. Por especial concesión de la Santa Sede, se encuentra en ella la colección de las revistas teológicas ruso-ortodoxas hasta la revolución (1917).

FUENTES: *Acta Conventus Velehradensis I-VII* (Praga-Olomuc, 1908-1937.

BIBLIOGRAFÍA: *DTF* 192-199. FARRUGIA, E.G., «La dommatica al PIO», *75 Anniversario del PIO* (Roma, 1994) 95-113. GORDILLO, M., «Velehrad ed i suoi Congressi

Unionistici», *CivCat* (1957-2) 569-583. REMMERS, J.G.A.M., *De Herenigingsgedachte van I.S. Gagarin SJ (1814-1882)* (Tilburg, 1951). RUPP, J., *Message ecclésial de Solowiew. Présage et illustration de Vatican II* (París-Bruselas, 1975): cf.*OCP* 42 (1976) 258-265. SCHULTZE, B., «Teologia latina e teologia orientale», *Problemi e Orientamenti di Teologia Dommatica* (Milán, 1957) 1:547-579. SESBOÜÉ, B., *Pour une théologie oecuménique* (París, 1990). STRÉMOOUKHOFF, D., *Vladimir Soloviev et son oeuvre messianique* (París, 1935).

B. SCHULTZE (†)

II. LITURGOLOGÍA ORIENTAL

1. ANTIGUA CJ (HASTA 1773)

En las misiones. El primer contacto de la CJ con las liturgias orientales puede dividirse entre los escritos favorables (o al menos indiferentes) de sus eruditos, y las actividades, casi uniformemente destructivas, de sus misioneros. La apertura cultural de Matteo *Ricci y Roberto *De Nobili la contrarrestó el influjo pernicioso de otros misioneros sobre la antigua herencia litúrgica de Malabar en el siglo XVI, y de Etiopía en el XVII. Los esfuerzos misionales se extendieron al campo científico. En Etiopía, António Fernandes (1592-1642) escribió varias obras polémicas, una de ellas contra las costumbres de ayuno de Etiopía, y otra, en colaboración con Luís *Cardeira, para conformar con el uso romano el ciclo etíope de fiestas movibles. Más positivo fue el trabajo en la India de Giovanni Maria Campori (†1621), que tradujo al latín el oficio divino caldeo.

En las casas romanas. La dirección del Colegio Griego de S. Atanasio de Roma (1591-1604, 1622-1769) ofrece también un aspecto variado, atrevido con frecuencia para la mentalidad del tiempo, pero menos que glorioso desde el punto de vista moderno: uno de sus prefectos de estudios, el paduano Giuseppe Rocca Volpe (1692-1746) escribió un tratado *De praestantia liturgiae latinae prae graeca*; el solo título da idea del tipo de formación que debió de impartir a sus estudiantes de rito griego. Otros en las demás casas romanas hicieron aportaciones más imparciales. El gran erudito Athanasius *Kircher, profesor del *Colegio Romano desde 1640, tradujo al latín el calendario copto para uso de Propaganda Fide (*Rituale Ecclesiae Aegyptiacae sive Cophitarum*, 1647). El maronita Ambarach, mejor conocido bajo el nombre de Pietro *Benedetti, revisó y tradujo al latín una obra en árabe sobre los orígenes y liturgia de los maronitas, colaboró bajo Clemente XI en la corrección de los libros litúrgicos griegos, y ayudó en la preparación de la edición romana de 1727 del *Menologium graecorum*. Su *Antirrhetoricon duplex de eucharistiae sacramento* (1737, 1743, 1756) defendió la ortodoxia de la teología de la «forma» de la consagración eucarística, de San Efrén. Francesco Antonio *Zaccaria fue un liturgista jesuita de algún renombre. Su *Bibliotheca ritualis* (3 v., Roma, 1776-1781) sobre los libros litúrgicos orientales y occidentales fue en su día una gran obra litúrgica. Pero la CJ había sido ya suprimida. La primera aportación duradera de un jesuita en este campo fue la del latinista del Colegio Romano, Stefano A. *Morcelli, que sobrevivió a la supresión y murió jesuita. Su *Menologium... sive Kalendarium Ecclesiae Constantinopolitanae* (2 v., Roma, 1788) no ha sido superado aún.

En el resto de Europa. Por entonces el belga Nicolas Rayé (1600-1715) hizo la primera de las muchas aportaciones de los *bolandistas a la liturgología oriental con su edición y comentario del Oficio de los Tres Doctores (Basilio, Crisóstomo, Gregorio Nacianceno) en *Acta Sanctorum* (junio, vol.2) y *PG* 29. En Francia el interés se centraba en la teología. Guillaume Hyacinthe *Bougeant, en su *Réfutation...* (París, 1727) y *Traité théologique sur la forme de la consécration de l'eucharistie* (París, 1729), la emprendió con el oratoriano Pierre Le Brun por defender una estrecha interpretación latina de la forma de la eucaristía. Claude-René Hongnant (1671-1745) se sumó a la lucha contra Le Brun con su *Apologie des anciens docteurs... sur la forme de la consécration* (París, 1728). En Hungría Ivan K. *Simunic compuso su *Diatriba de ritu graeco*.

2. CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

*Los *bolandistas*. Los calendarios, que por largo tiempo atrajeron a matemáticos y astrónomos jesuitas, han seguido interesando en la liturgia oriental a muchos eruditos de la CJ, sobre todo a los bolandistas belgas y sus colaboradores de otros países. La vastísima producción bolandista sobre cuestiones relativas a las fiestas, el santoral, la homilética, etc., obliga a limitarse a lo directamente relacionado con la liturgia oriental. Victor *De Buck publicó un estudio *Calendriers grecs et orientaux* y proyectó el largo *Annus ecclesiasticus graeco-slavicus*, llevado a cabo por I. Martinov y publicado en *Acta Sanctorum* XI, Oct. (1863, 1870, 1970). Monumental en todos los aspectos fue el *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae* (Propylaeum ad *Acta Sanctorum* Nov., 1902) de Hippolyte *Delehaye, a cuya obra pionera sobre el Calendario copto (*Analecta Bollandiana* 1922, 1924) hay que añadir numerosos estudios sobre la liturgia bizantina, algunos coleccionados póstumamente en *Synaxiaires byzantins, ménologes, typica* (Londres, 1977); su primera *Bibliotheca hagiographica graeca* (1895), fue notablemente ampliada en 1909, y más recientemente (1957, 1969) por François Halkin (1901-1988): es un libro de consulta obligado; sobre el culto de los santos, *Les origines du cult des martyrs* (1912, 1933) y *Sanctus* (1927) siguen siendo clásicos.

Otro bolandista, Paul *Peeters, además de su *Bibliotheca hagiographica orientalis* (1910), fue uno de los primeros en estudiar el sinaxario armeno (*Analecta Bollandiana* 1911), editó el martirologio de Rabban Sliba (*ib*. 1908) y el Pasionario de Adiabene (*ib*. 1925), continuó la obra de Delehaye sobre los elementos griegos del calendario napolitano (*Ib*. 1939, 1941, 1942). De interés para el liturgólogo oriental son también numerosos estudios de Halkin sobre los menologios y sinaxarios griegos, la definitiva precisación de la fecha de los viajes de Egeria de

Paul Devos (1913-1995) (*ib.* 1967-1968), y los estudios de Michel van Esbroeck (1934-), *Les plus anciens homélaires géorgiens* (1975) y de Ugo Zanetti (1948-) sobre el leccionario copto. Este trabajo no se limita a los bolandistas. Los volúmenes del erudito Michel Aubineau, *Les homélies festales d'Hesichius de Jérusalem* (1978-1980), son una fuente imprescindible para la historia primitiva del año litúrgico en Jerusalén.

Roma y el Pontificio Instituto Oriental. Johann *Bollig, profesor de lenguas orientales desde 1855 en el Colegio Romano (Universidad Gregoriana desde 1873) y consultor de Propaganda Fide para Ritos orientales, trabajó en la edición de un misal y pontifical sirios. Pero la gran aportación de la CJ a la liturgología oriental dio comienzo en 1922, al confiársele a la CJ el Instituto Oriental. El primer profesor de liturgia del Instituto fue Jean-Michel Hanssens (1885-1976). Sus *Institutiones liturgicae de ritibus orientalibus* (2 v. Roma 1930-1932) siguen siendo una fuente no superada para la investigación de los ritos eucarísticos orientales. Otro flamenco, Alfons Raes (1896-1983), profesor de 1932 a 1975, formó un número incontable de estudiosos de liturgia oriental. Además de sus artículos sobre todos los aspectos de la liturgia oriental y su edición crítica de once anáforas sirias en la serie del Instituto, *Anaphorae Syriacae*, de la que fue editor hasta su muerte, algunas de las disertaciones realizadas bajo su dirección se han hecho hitos en esta especialidad. Su aportación más significativa, con todo, fue su trabajo como consultor de la Congregación Oriental y miembro de la Comisión Litúrgica de la misma durante 45 años (1938-1983). Siendo Prefecto el cardenal Eugène Tisserant (1936-1959), una vasta empresa, la edición de los libros litúrgicos orientales, comenzada en el siglo XIX (1872-1902) y reemprendida bajo Pío XI en 1931, recibió nuevo impulso, y Raes fue uno de sus principales artífices. El trabajo no fue una mera re-edición de textos existentes, sino restauración y reforma. El *Vaticano II trajo a Raes los nombramientos de miembro de la Comisión para las Iglesias Orientales y, más tarde, del Concilio para la aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. El austríaco Josef Schweigl (1894-1964), del *Colegio Ruso, colaboró también en la nueva edición romana de los libros litúrgicos eslavos y nos dejó algunos escritos sobre el tema.

Juan Mateos (1917-), el primer profesor jesuita formado en el Instituto, dominó la liturgología oriental en el Instituto por la amplitud y calidad de sus publicaciones. Cada una de sus grandes obras, *Leyla Sapra* sobre los nocturnos y maitines caldeos (*OCA* 156, Roma 1959, 1972), su edición del Typicon de la Gran Iglesia (*ib.* 165-166, Roma 1962-1963), su historia de la Liturgia Bizantina de la Palabra (*ib.* 191, Roma 1971), así como sus numerosos artículos, especialmente sobre la Liturgia de las Horas, han revolucionado nuestro conocimiento de los temas que ha tocado. Se puede decir que los muchos eruditos en liturgia que ha formado en los métodos de la investigación liturgológica forman una verdadera «Escuela Mateos» de liturgología oriental. Los numerosos trabajos que han publicado, muchos de ellos bajo su dirección, constituyen la gran aportación actual en este campo. Otro alumno del Instituto, William F. Macomber (1921-), fue profesor de liturgia desde 1967 hasta su salida de la CJ en 1974. Macomber, una autoridad en liturgia sacramental y manuscritos litúrgicos sirios, es famoso en especial por su descubrimiento y edición crítica del primer manuscrito de la Anáfora de Addai y Mari que se conoce (*OCP* 1966) y por haber identificado en el Códice Kacmarcik el primer texto griego hoy existente de la misa copta (*Le Muséon* 1975, *OCP* 1977).

Miguel Arranz (1930-), primer producto de la «Escuela Mateos» y profesor del Instituto (1967-), es un reconocido experto en la historia de los oficios y ritual de la gran Iglesia de Constantinopla, sobre la que ha publicado numerosos artículos; ejerció cuatro años (1975-1979) un cargo único en la historia de la Iglesia católica: enseñó liturgia en ruso en la Academia de Teología de Leningrado, donde además se le confirió en 1975 el grado más alto, más aún que el doctorado: Maestro de Teología Ortodoxa. Su tesis, *Kak molilis' Bogu drevnie vizantijtsy* (Cómo adoraban a Dios los primeros bizantinos) fue publicada en ruso en 1979. Merece mención su edición crítica del Typicon medieval del Monasterio de San Salvatore de Mesina (*OCA* 185, Roma 1969), *I penitenziali bizantini* (Roma, 1993) y *L'eucologio costantinopolitano agli inizi del secolo XI* (Roma, 1996).

Otro alumno de la «Escuela Mateos», Robert Taft (1932-), profesor del Instituto desde 1970, continúa la historia de la liturgia eucarística bizantina emprendida por Mateos. Las recensiones saludaron su *The Great Entrance* (*Ib.* 200, Roma 1975, 1978) como una obra definitiva comparable a la de Josef A. *Jungmann, *Missarum sollemnia*, sobre la historia de la Misa Romana. Tiene en preparación otros volúmenes de dicha historia, de los cuales se han publicado en el vol. IV, *The Diptycs* (Roma, 1991) y vol. V, *The Precommunion* (Roma, 2000). Sus otros libros incluyen *The Liturgy of the Hours in the Christian East* (Ernakulam, 1984), *Beyond East and West: Essays in Liturgical Understanding* (Washington D.C. 1984; Roma, 1997), y *The Liturgy of the Hours in East and West* (Collegeville, 1986; 1993), *The Byzantine Rite. A Short History* (Collegeville, 1993) y *Liturgy in Byzantium and Beyond* (Vermont, 1995). A sus otras numerosas publicaciones científicas sobre la historia de la liturgia, se pueden añadir frecuentes ensayos sobre la teología y espíritu de la liturgia, o los que abordan los problemas reales del culto oriental u occidental, y su trabajo como consultor de la Comisión Litúrgica Especial de la Sagrada Congregación para las Iglesias Orientales.

Thomas F. Mathews (1934-), antiguo jesuita y profesor de arqueología e historia del arte en el Instituto (1969-1971), hizo una importante aportación a la liturgia bizantina con su revolucionario estudio *The Early Churches of Constantinople: Architecture and Liturgy* (1971). Samir-Khalil (1938-), profesor de Literatura Cristiana Arabe en el Instituto, ha editado textos de comentarios litúrgicos coptos, así como textos homiléticos árabes y la versión árabe de la li-

turgia alejandrina en el Kacmarcik Codex (*OCP* (1978-1979). Entre los más recientes profesores del Instituto, hay que mencionar a Cesare Giraudo (1941-), y sus numerosas obras sobre las anáforas eucarísticas.

Aunque los escritos de los profesores de teología del Instituto, como el checo Bohumil *Spáčil (desde 1918 a 1937), y los alemanes Wilhelm de Vries (1904-1997) y Bernhard Schultze (1902-1990) están clasificados en las categorías anticuadas de antaño, como «teología sacramental» más que «litúrgica», merecen mención aquí, especialmente los volúmenes de Vries sobre la teología sacramental de los monofisitas y nestorianos sirios (*OCA* 125, 133, Roma 1940, 1947) y su edición de dos anáforas sirias atribuidas a Dióscoro de Alejandría (1944). Otro profesor, el renombrado especialista en espiritualidad oriental, Irénée *Hausherr, pagó también su tributo litúrgico con la edición de la anáfora siria de Gregorio Nazianceno.

Por último, las publicaciones del Instituto comprenden hasta 1983, además de las *Anaphorae Syriacae* ya mencionadas, 26 estudios monográficos sobre liturgia oriental, y más de 65 tesis doctorales de interés litúrgico dirigidas por sus profesores.

En las otras instituciones romanas, a Louis Ligier (1911-1989), de la Gregoriana, antiguo profesor del Instituto Oriental (1962-1969), se le deben numerosos estudios, en especial sobre anáforas orientales y la confirmación. Hans Quecke (1928-1998), coptologista y profesor de filología oriental en el Instituto *Bíblico, ha contribuido mucho al campo de la liturgia copta. Además de su *Untersuchungen zum koptischen Stundengebet* (1970), su descubrimiento y edición crítica de varios fragmentos de anáforas egipcias, son de inestimable valor para la historia primitiva de la oración eucarística.

Jesuitas de otras instituciones. Fuera de Roma, los profesores de Innsbruck han realizado estudios valiosos en el campo de la liturgia oriental. Continuando la antigua predilección jesuita por los calendarios, Nicolaus *Nilles publicó su monumental libro de texto *Kalendarium manuale utriusque ecclesiae orientalis et occidentalis*... (2 v., 1875, 1896-1897), que sigue siendo imprescindible libro de consulta en la materia. J. A. Jungmann, uno de los mayores especialistas del siglo, escribió su primer libro, *Die Stellung Christi im liturgischen Gebet* (1925, 1962) sobre las liturgias oriental y occidental. Otros libros suyos, como *Christliches Beten* (1969) y *The Early Liturgy* (1959) abarcan asimismo los dos horizontes. El excelente estudio reciente de Lothar Lies (1940-), *Wort und Eucharistia bei Origines* (1978) continúa esta tradición de Innsbruck. En Pullach (Alemania), el historiador del arte Joseph *Braun produjo varios volúmenes sobre vasos litúrgicos, mobiliario y ornamentos en Oriente y Occidente, libros de consulta y enciclopédicos que han superado la prueba del tiempo.

En Estados Unidos John Baldovin (1947-) ha concluido un estudio sobre la liturgia estacional de Jerusalén, Roma y Constantinopla, que resulta una importante aportación sobre este aspecto, poco estudiado, de la liturgia de la antigüedad tardía y medieval en Oriente y Occidente.

Misiones orientales de la CJ restaurada. Los misioneros orientales de la CJ restaurada han sido más benévolos que los de la antigua en el tratamiento científico de los ritos orientales, si bien su influjo en el plano pastoral no ha sido del todo positivo para la preservación íntegra del patrimonio oriental. En el Instituto Oriental, el egipcio Samir-Khalil es miembro de la viceprovincia del Próximo Oriente y W. F. Macomber y R. Taft son ambos productos de la Misión de Bagdad de la provincia de Nueva Inglaterra. En Egipto, jesuitas franceses como Jules Blin (1853-1891), que escribió sobre el canto y costumbres litúrgicas coptas, y Maurice de Fenoyl (1909-), con su *Le Sanctoral copte* (Beirut, 1960), han continuado el interés de la CJ en el calendario copto, iniciado hace tres siglos por Kircher. En la India, los estudios del belga Edouard Hambye (1916-1990) sobre el cristianismo indio han incluido escritos sobre las tradiciones malabar y malankara de Kerala y su herencia siria. Y en Beirut, el armeno Hovhannes *Mécérian publicó una antología de cantos litúrgicos armenos (1928) y un estudio sobre el sinaxario armeno (*MUSJ* 1923) y Sahag Kéchichian (1917-) tradujo para *Sources chrétiennes*, el libro de oraciones de S. Gregorio de Narek (vol. 78, París, 1961) y el poema *Yisus Ordi* (*Jésus Fils unique du Père*) del patriarca Nerses IV Chenorhali (vol. 203, París, 1973), y prepara una versión francesa del comentario de Nerses de Lampron sobre la liturgia eucarística armena.

BIBLIOGRAFÍA: WINKLER, G., «The Achievements of the Pontifical Oriental Institute in the Study of Oriental Liturgiology», *Il 75 Anniversario del PIO* (Roma, 1994) 115-141. *Liturgia e spiritualità nell'Oriente cristiano. In dialogo con Miguel Arranz*, ed. C. GIRANDO (Cinisello Balsamo, 1997).

R. F. TAFT

III. RITO ORIENTAL EN LA CJ

Entre las órdenes religiosas de origen occidental, la CJ no fue la primera en establecer para sus miembros una rama del rito oriental. Le precedieron los resurreccionistas polacos a fines del siglo XIX, y los redentoristas, que crearon un rito oriental (1906) entre rutenos emigrados en Canadá. Los jesuitas de rito oriental, queridos por Pío XI, fueron precedidos por una larga historia. Se planteó por vez primera como resultado del contacto entre los eslavos ortodoxos y los jesuitas Piotr *Skarga y Antonio *Possevino. En una carta del 11 septiembre 1583 a Tolomeo Galli, secretario de Gregorio XIII, Possevino propugnaba que los sacerdotes católicos serían más eficaces entre los rusos si celebraran en su rito oriental, en lengua eslava. Tras la unión de Brest (1595), el metropolita católico de Kiev, Josif Veljamin Rutskij, propuso (1600) la formación de grupos de miembros del rito oriental en las órdenes religiosas, y en particular de jesuitas. Por entonces, desde Constantinopla, L. Granger en carta (26 junio 1613)

al P. General Claudio Aquaviva, planteaba la misma cuestión. Aquaviva consultó las propuestas de Granger con los jesuitas del *Colegio Romano, y con el cardenal Roberto *Belarmino. Este último estaba en contra, y justificaba su veto, explicando que sólo el papa podía conceder el cambio de rito, pero que, hasta entonces, no lo había hecho. Mientras, Granger se fue a Georgia. El 2 marzo 1615, envió una segunda petición. Esta vez pedía al general conseguir aprobación papal para al menos poder concelebrar alguna vez con los georgianos en su propio rito, conservando su rito latino para la misa diaria. Esto, alegaba, probaría la estima que el occidente tiene por el rito oriental y también aumentaría el aprecio de los georgianos hacia el rito latino. La carta llegó a Roma después de la muerte de Aquaviva (31 enero 1615). El vicario general Ferdinand *Alber no dio permiso, haciendo alusión a la anterior consulta a Belarmino. Granger murió en una epidemia (22 agosto 1615) antes de recibir esta respuesta. También infructuosa fue la petición del jesuita Bartlomiej Baranowicz (1655-1707), apoyada por el metropolita Leo de Lituania, de que los jesuitas que residían en Obruzki pasasen al rito oriental, ni sirvió que fuese apoyada desde fuera, como por el cretense Nicola Papadópoli, profesor de derecho en la universidad de Padua y alumno del Colegio Griego de Roma, quien propuso personalmente a Clemente XI el envío de jesuitas de rito bizantino a Grecia. El cardenal Leopold Kollonitsch, primado de Hungría, pidió a Propaganda Fide que convenciese al Papa para que enviase jesuitas del rito oriental a los territorios dependientes de la corona húngara. Su propuesta tuvo una acogida favorable de parte de Propaganda, del antiguo rector del Colegio Romano, el cardenal Giovanni B. *Tolomei, del emperador Leopoldo I, de Clemente XI y del P. General Tirso González. Sólo el Santo Oficio se opuso, y el papa no quiso contrariarlo. El 16 mayo 1705, el P. Orazio Olivieri escribió al cardenal húngaro, informándole que la *Inquisición no concedería la gracia, por no existir precedentes de semejantes concesiones, además de que podría afianzar los errores de los orientales. Se siguió el caso de doble rito entre los jesuitas en el siglo XVIII. El obispo maronita Girgis (Ibn) Yamîn, llamado en italiano Giorgio Beniamino (1661-1743), se hizo jesuita y fue prefecto de estudios y padre espiritual en el *Colegio Maronita; pidió permiso para celebrar de vez en cuando en su rito original, y lo obtuvo con tal de que no abandonase el rito latino. No tuvo éxito, bajo Benedicto XIV, la propuesta (1742) del fundador del seminario ítalo-albanés en Palermo, Giorgio Guzzetta, de enviar jesuitas del rito griego a los futuros colegios de Cefalonia y Corfú. El tiempo no era propicio para estas empresas.

Tras la *restauración de la CJ el tema de un rito oriental lo suscitaron dos jesuitas rusos, Ivan *Gagarin e Ivan *Martinov. El primero sugirió al general que, si se ofreciese a la CJ la dirección de un seminario oriental común en proyecto en Constantinopla, los jesuitas adoptasen el rito oriental. Propuso el mismo código de conducta por parte de la CJ en Bulgaria. El segundo, Martinov, propugnaba que el trabajo de los jesuitas en el seminario de Lvov tendría un influjo mayor en la Iglesia rusa si éstos fueran de rito oriental. Llamado a Roma para la preparación del Concilio *Vaticano I, Martinov patrocinó con un *votum* la institución de ramas orientales en los institutos religiosos latinos y la fundación de un seminario oriental en Constantinopla; mientras solicitaba una institución semejante en Roma, reservada para la minoría selecta. Pío IX acogió bien el *votum*, pero la interrupción del Concilio lo hizo caer en olvido. Bajo Pío IX se dieron instancias del cardenal Eduard Howart para Rumania y del obispo Sylvester Sembratowich para Galitzia para tener jesuitas de rito oriental. En Galitzia parecía factible, y varios jesuitas (Michal Mycielski, Joseph Rothenburg y Anton Reichenberg) se ofrecieron a adoptar el rito oriental. El mismo provincial, Henryk *Jackowski, incluyó su propio nombre, pero sin callar las dificultades que el proyecto comportaba. Fueron tales que causaron la suspensión del proyecto. La iniciativa pasó entonces a Wlodzimierz *Piątkiewicz, quien, en respuesta a la llamada del obispo Chmyszyn, propuso a varios padres de su provincia que cambiasen de rito. El estallido de la I Guerra Mundial impidió todo desarrollo ulterior. La decidida intervención de Andrea Szeptyckyj, el metropolita de Kiev, terminó con la demora. En un memorial enviado por el metropolita a Benedicto XV, pidió como su antecesor (Rutzkij) jesuitas del rito oriental. El Papa habló con el P. General Wlodimiro Ledóchowski para que la CJ aceptase la propuesta. Al fin de la guerra se configuraron nuevas fronteras para Polonia, que comprendían poblaciones católicas, forzadas a pasar a la ortodoxia. El obispo de Podlasia, Henryk Przezdziecki, pidió al papa y al general algunos jesuitas de rito oriental. Tras la muerte de Benedicto XV, su sucesor Pío XI siguió animando a la CJ en el mismo sentido. El general, en una carta a toda la CJ (25 febrero 1922), pedía ayuda económica para el hambriento pueblo ruso y jóvenes voluntarios para el apostolado en aquella tierra (*AR* 3 [1919-1923] 439-442). El primero que pasó oficialmente al rito oriental fue Charles (Vassilly) *Bourgeois, que celebró su primera misa en aquel rito, el 20 marzo 1924. En 1925 Vendelin *Javorka y Stjepan J. *Sakač hicieron lo mismo. Se creó (1925) la Misión Oriental de la CJ en Albertyn (Polonia) con su propio noviciado de rito bizantino, y Piątkiewicz fue el primer superior de la misión. El 26 mayo 1933, John Ryder (1900-1979), de la provincia inglesa, fue el primer jesuita que se ordenó de sacerdote en el rito bizantino. La CG XXVIII (1938) afirmó, d. 32, esta nueva tarea: «La Congregación en gran manera aprecia los trabajos apostólicos emprendidos, por expreso deseo de la Santa Sede, entre las gentes de oriente, ya sean disidentes o unidos a la iglesia católica. Para que los jesuitas en esas obras puedan o retener o adotar el rito oriental deberán establecerse casas o puestos de misión del rito oriental. La Congregación General también recomienda al general que armonice los estatutos y prescripciones de la CJ con los de la Iglesia oriental, tras con-

seguir la aprobación de la Santa Sede, y que tenga cuidado de que los jesuitas del rito oriental se formen de acuerdo a nuestro Instituto» (*AR* 9 [1938-1940] 35s).

El establecimiento de la misión oriental en Albertyn tenía un carácter contigente y local, pero tuvo repercusión importante en toda la CJ, sobre todo en los jesuitas nacidos en el oriente cristiano y dondequiera la CJ trabajaba con estos cristianos. El torbellino orientalista que sopló en la CJ, por deseo del Papa, llegó al Oriente Próximo y al sur de la India, donde los jesuitas han misionado desde antes de la supresión. En Egipto, Henri *Ayrout defendió su adhesión a la tradición apostólica de Alejandría. En el sur de la India, jesuitas nativos se mostraban más conscientes de sus raíces sirias como cristianos de Sto. Tomás. Aunque la misión oriental se suprimió en 1952 (*AR* 12 [1951-1955] 228s), el P. General Juan B. Janssens expuso minuciosamente el continuo compromiso de la CJ a este trabajo. El 28 septiembre 1964, el general estableció una Delegación General para el rito bizantino que incluía a todos los jesuitas del rito oriental, salvo los griegos (el primer jesuita griego ordenado en el rito bizantino fue Pélopidas Stephanou [1911-1989] en 1936) y los jesuitas aplicados a las provincias polacas, y al Próximo Oriente. El 30 noviembre 1986 el P. General Peter-Hans Kolvenbach estableció una delegación para Rusia. Kolvenbach, de hecho, es el primer general jesuita que fue ordenado sacerdote en un rito oriental (el armeno) en 1961. En la CJ actual existe el diaconado permanente bizantino: el H. Karel Podgornik (n. 1927) lo recibió el 7 mayo 1970. Un nuevo decreto (21 junio 1992) del P. General erigió la región rusa independiente en lugar de la delegación.

FUENTES: *AR* 7 (1932/34) 1027s, 1035s; 8 (1935/37) 958s; 9 (1938/40) 661; 11 (1946/50) 967; 13 (1956/60) 523-528, 672-675; 14 (1961/66) 1049. Koch 1549.

BIBLIOGRAFÍA: Bourgeois, Ch., «Chez les paysans de la Podlachie et du Nord-Est de la Pologne», *Études* 64 (1927) 566-592. Ferroli, *Malabar*, 2 v. Mailleux, P., «Jésuites dans les rites orientaux», *Compagnie*, 57 (abril 1972) 61-64. Murillo, S., «La rama oriental de la Compañía de Jesús. Un problema de ajuste jurídico», *Reunión* 1 (1956) 109-117. Íd., «El rito oriental en la Compañía de Jesús, su historia y realización», *Reunión* 1 (1956) 118-131. Nilles, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae Orientalis in terris coronae S. Stephani* 2 v. (Innsbruck, 1885). Piątkiewicz, W., *Praeda o Albertynie* (Cracovia, 1932). Régis, Ph. de, *Chez les Jésuites du Rite Gréco-slave* (Lyón, 1932). Rothe, A., «Die Missio orientalis der Gesellschaft Jesu in Ostpolen», *MDP* 14 (1936-1938) 343-347. Schade, J., «The question of adopting byzantine Rite under Clement XI», *Ecclesiastical Review* 91 (1934) 43-54.

V. Poggi

IV. ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad oriental estudia la acción del Espíritu según la doctrina de los Padres de la Iglesia (griegos, siríacos, coptos, etc.), estimados en especial en las Iglesias orientales y que forman parte del patrimonio común de la Cristiandad. Como materia no aparece ni en el motu proprio de Benedicto XV que funda el Pontificio Instituto Oriental (=PIO) en 1917 ni en la primeras actas del PIO; ya que es relativamente reciente como ciencia separada. De hecho, la misma Gregoriana no empezó a dar un curso regular de teología ascética y mística hasta 1918, después de lo cual la voluntad de unificar ambas secciones en una misma disciplina se hizo general, debido a las normas papales para reformar los estudios teológicos. Con todo, la contribución de los jesuitas a la patrística, hagiografía, ascética, mística, etc., entre otras razones, movieron a Pío XI a confiar estas disciplinas al PIO en 1922. El interés de los jesuitas por el Oriente se remonta a su fundador. El deseo de *Iñigo de Loyola de imitar a la letra a san Onofre, eremita semilegendario del siglo IV en el desierto de Tebaida, su interés por Jerusalén y por las misiones orientales, como la de Etiopía, y la influencia en sus escritos de la espiritualidad oriental, que conoció especialmente por medio de Jerónimo *Nadal y de Juan A. de *Polanco, han sido estudiados en *MHSI* (Madrid, 1894ss). En efecto, la primera publicación íntegra del *Diario Espiritual* de Ignacio, hecha en 1934 por Arturo *Codina, ha mostrado un misticismo trinitario próximo al Oriente; esto excluye una interpretación sesgada de la *espiritualidad ignaciana como predominantemente ascética (así, los generales Francisco de Borja y Juan Roothaan, y el ex jesuita Henri *Bremond).

Algunos jesuitas, como Hugo *Rahner, Pedro de *Leturia y André Ravier (1905-1999), en su intento de recuperar al Ignacio original, estudiaron sus vínculos con la espiritualidad oriental. El «in contemplatione activus» de Nadal, el «misticismo de servicio» (1953) de Joseph de *Guibert y la teología del corazón de Adolf Haas (1914-1982) como llave para los *Ejercicios* (1967), captan acertadamente la totalidad orgánica ignaciana (y oriental) de acción y contemplación. Bien pudieron Heinrich *Bacht y H. Rahner llegar a la conclusión de una armonía espontánea entre Ignacio y la antigua espiritualidad monástica (1956), punto de mira tenido en cuenta ya por Antonio *Cordeses, Gil *González Dávila y Francisco *Suárez para rechazar ataques contra la espiritualidad ignaciana. Estimulados por el P. General Claudio Aquaviva, la desarrollaron ulteriormente Achille *Gagliardi, Bernardino *Rossignoli y sobre todo Alonso *Rodríguez. Una rápida mirada al *Ejercicio de Perfección* de este último muestra su deuda con san Basilio, Casiano y con los Padres del desierto.

Kasper *Drużbicki y Jean Joseph *Surin ilustran el típico motivo oriental de locura por amor de Cristo. Surin fue discípulo de Louis *Lallemant, quien como instructor de tercera probación insistió en la guarda del corazón, la guía del Espíritu y el don de la oración. Giovanni B. *Scaramelli, aunque acusado a veces de romper, en sus directorios ascético (1752) y místico (1754), la unidad de la espiritualidad, tan amada por el Oriente, en realidad corrigió la distinción del franciscano polaco Chrysostom Dobrosielski, llamando ascetismo a la vía ordinaria y misticismo a la vía contemplativa, no a la vía extra-

ordinaria. Además, en su *Discernimento degli spiriti*, Scaramelli expuso un punto característico de la espiritualidad oriental.

Mientras Auguste *Hamon hizo comenzar la devoción al Sgdo. *Corazón prácticamente en Paray-le-Monial, otros jesuitas, como Richard Gutzwinger, Joseph Stierli, H. y Karl *Rahner (en el homenaje de Friedrich Wulf de 1956) acentuaron la continuidad rastreando sus elementos en los Santos Padres. Otros, como Michel *d'Herbigny (1937), Stanislaw Tyszkiewicz (1887-1962), Vincent Genovesi (1938-) y Mauricio *Gordillo (1959), escribieron sobre el Oriente y el Sgdo. Corazón; Tomás Špidlík apeló al escritor ortodoxo Boris P. Vyšeslavcec en contra de la idea de que era incompatible con la espiritualidad oriental. Joseph Ledit (1898-1986) publicó textos litúrgicos bizantinos, con un comentario sobre la «herida del costado» (Jn 19, 34), para probar que la forma oriental no fue ni un mero paso para la devoción occidental al Sgdo. Corazón ni suplantada por ella (1970).

El nacimiento de la CJ coincidió con la difusión de la imprenta. Jakob *Gretser publicó *Gregorii Nysseni et Anastasii sinaitae opera* (Ingolstadt, 1617) y Matthäus *Rader la *Opera omnia* de san Juan Clímaco (París, 1633); ambos usados más tarde por J. Migne para su patrología. Denis *Petau publicó textos y síntesis patrísticas; esta tradición, combinando muchas veces el dogma y la espiritualidad patrística, sería continuada por jesuitas como Théodore De *Régnon, Jules *Lebreton y Adhemar D'Alés (1861-1938). La teología del cuerpo místico de Émile *Mersch está dominada por la «*deificación*», la forma griega de expresar nuestro hacernos como Dios en Cristo. La hagiografía está relacionada con la patrología y los escritos espirituales populares. La *Philocalia*, antología espiritual ortodoxa del siglo XVIII, se inspiró en parte en una de las primeras ediciones de san Doroteo preparada por Fronton *Du Duc, *Auctarium Bibliotechae Patrum Ducaenum* (París, 1624), que fue reproducida en *PG* 88, y en la primera *Vita* de san Dositeo, discípulo de Doroteo (Amberes, 1646), por Balthasar *Cordier.

Heribert *Rosweyde editó (1615) las *Vitae Patrum* (Migne, *PL* 73 y 74). A su muerte, su proyecto de publicar ediciones críticas de las vidas de los santos según el calendario de la Iglesia, fue asumido por Jean *Bolland. Nacieron así las *Acta Sanctorum* y los bolandistas. Ya desde 1635, Bolland dejó los santos orientales a su colaborador Godfried *Henskens, autor de «Atticus de Constantinopla» en las *Acta Ianuarii* (Amberes, 1643). Tras los trastornos de la supresión (1773) de la CJ y la *Ilustración, los bolandistas reanudaron la publicación de *Analecta Bollandiana* en 1882. Su *Bibliotheca Hagiographica Orientalis* (Bruselas, 1898ss) se publicó inicialmente como los volúmenes 6, 8, 10 y 12 de *Subsidia Hagiographica* (1885ss). Entre los colaboradores más recientes pueden mencionarse V. De Buck, Hippolyte *Delehaye, Paul *Peeters, especialmente con sus *Histoires monastiques géorgiennes* (Bruselas, 1922) y *Orient et Byzance. Le tréfonds oriental de l'hagiographie byzantine* (Bruselas, 1950), Paul Devos (1913-1995) y François Halkin (1901-1988).

Desde 1702, empezaron a aparecer cartas de misioneros jesuitas, como *Lettres édifiantes*, que Charles *Le Gobien y continuadores editaron en un volumen anual. Pese a la libertad con que los editores de París reprodujeron los textos originales, la publicación ayudó a promover el interés por la espiritualidad oriental.

I. Gagarin fundó la «Bibliothèque des Saints Cyrille et Méthode» (hoy en Meudon, cerca de París); empezó (1855-1856), junto con Charles *Daniel, *Études religieuses*. Al principio, la revista buscaba reconciliar la Iglesia oriental y la católica, y reclutó excelentes colaboradores como los bolandistas De Buck y Charles *De Smedt; la revista continúa aún, pero la idea de unión se abandonó a los tres años. I. Martinov, publicó el espléndido *Annus ecclesiasticus graeco-slavicus* como vol. XI de *Acta Sanctorum* (Octubre 1863; volumen separado).

Incluso después de la fundación del PIO, la espiritualidad oriental tuvo una difusión lenta. El programa de junio 1924 muestra que Marcel *Viller (profesor, 1923-1926) enseñó la doctrina ascética de los Padres orientales, tratando temas como la vida monástica, Felice *Cappello (profesor, 1922-1927) abordó temas significativos de espiritualidad, como los sacramentos y los días de ayuno y abstinencia en el derecho canónico oriental, y Jean M. Hanssens (profesor, 1922-1950), liturgias orientales. Viller presentó una síntesis de espiritualidad en su curso de Patrología (1924-1925), y publicó *La spiritualité des premiers siècles* (París, 1930). Ejerció gran influjo en teólogos contemporáneos, y K. Rahner lo tradujo con el título *Aszese und Mystik in der Väterzeit* (Friburgo de Brisgovia, 1939), ampliándolo considerablemente.

Mientras Viller trataba temas tradicionales de la patrología para avanzar hacia una completa espiritualidad patrística, Irenée *Hausherr expuso la espiritualidad oriental como una disciplina unificada. Destinado al Instituto *Bíblico (1924) antes de serlo al PIO, Hausherr aprendió varias lenguas orientales, como el siríaco y el armenio. Sus cursos de teología espiritual oriental ascética y mística (1933-1934) abarcaron los pecados y virtudes («De Praxi»), y la oración («De Theoria»). Aunque su libro, *La méthode d'oraison hésychaste* (Roma, 1927), fue criticado por los teólogos ortodoxos Nikolaj Losski y Myrrha Lot-Borodine, esta forma de oración le siguió interesando y, desde luego, extendió su producción. *Penthos*, quizás su libro más conocido, se centra en el aspecto existencial del hesicasmo, y su última obra, *Noms du Christ et voies d'oraison* (1960), trata de la oración de Jesús. Hausherr pretendía una síntesis que comprendiese los aspectos teológico, antropológico y progresivo (=itinerario hacia Dios) de la espiritualidad, mientras trataba la ascética y mística como una unidad (Actas 1960-1961). Con Evagrio Póntico, cuyo tratado sobre la oración tradujo, sostuvo que sólo si se ora se es teólogo, y si se es teólogo, se ora. Por tanto, creía en una estricta correspondencia entre dogma y espiritualidad, excepto,

naturalmente, cuando se contradice el dogma. Sin embargo, no estaba del todo satisfecho con sus propios esfuerzos por una síntesis: su clasificación de la espiritualidad oriental en «Les grands courants de la spiritualité orientale» (*OCP*, 1935) y su extenso artículo sobre la «Contemplation» (*DS* 2 [1936]) incluso aparecieron bajo seudónimo («Lemaître»). En su «Pour comprendre l'Orient chrétien: la primauté du spirituel» (*OCP*, 1967), caracteriza con acierto la teología oriental por medio del primado de lo espiritual.

Ivan Kologrivov (†1955) fue el primero que ocupó (1947) la cátedra de espiritualidad rusa en el PIO; sentía que la espiritualidad cristiana es básicamente siempre la misma, aunque veía diferencias significativas de acento que distinguían la espiritualidad rusa de la latina e incluso de la bizantina. Lo que distingue al alma rusa encuentra su más coherente expresión en los santos rusos. Sucesor de Hausherr y Kologrivov, Špidlík superó a Kologrigov en promover la autonomía de la espiritualidad eslava. Como Hausherr, Špidlík compuso trabajos científicos y devocionales sobre espiritualidad. Entre los primeros figuran tres manuales que tratan, respectivamente, de la espiritualidad en general, de la oración y del concepto ruso de espiritualidad. La creatividad de Špidlík puede calibrarse por la insistencia en el personalismo como rasgo saliente de la espiritualidad eslava y en el concepto de corazón como sintonía. Cuando algunos de sus colegas objetaron la palabra «corazón» en el subtítulo de su libro sobre Teófanes el Recluso (1965), René *Arnou, superior entonces de las casas internacionales jesuitas en Roma, lo apoyó. El mismo Arnou, profesor de la Gregoriana, había escrito ampliamente sobre el platonismo de los Padres griegos, contribuyendo así a la filosofía y a la espiritualidad oriental. Con todo, la idea de una espiritualidad eslava independiente fue negada por varios eslavos del PIO, incluido Kologrivov.

La espiritualidad en el PIO no fue coto exclusivo de los expertos en espiritualidad. Clemente Pujol (1908-1998) y Jan Řezáč (1914-1990) estudiaron las reglas monásticas del Oriente desde el punto de vista canónico. Řezáč y Špidlík fueron miembros del consejo de redacción del *Dizionario degli Istituti di perfezione* (Roma 1974). Asimismo, los liturgistas Juan Mateos, Robert Taft y Cesare Giraudo escribieron abundantemente sobre la oración.

El PIO no estaba solo en modo alguno. En 1926, Viller había ido a París para ayudar a Ferdinand *Cavallera en la edición del *Dictionnaire de Spiritualité*, cuya idea había lanzado de Guibert. Debido al influjo de Hausherr y Viller, la espiritualidad oriental tuvo un trato sistemático en el diccionario. Hay un largo artículo sobre la espiritualidad armenia de Hausherr (1:862-876), y otro sobre los apotegmas de Cavallera. En una contribución notable sobre la Iglesia griega, Jean Kirchmeyer (1920-1968) desarrolló de forma un tanto independiente los apuntes de clase de Hausherr. Biblistas que escriben sobre temas espirituales son Edouard des Places (Diádoco de Focea) e Ignace de la Potterie (Juan Evangelista). Los nuevos miembros (desde 1964) André *Rayez, Charles Baumgartner (1900-1988) y en especial Michel *Olphe-Galliard promovieron grandemente la espiritualidad oriental. Entre los más recientes colaboradores pueden mencionarse: Aimé Solignac (del consejo de dirección desde 1974), Pierre Adnès (1916-1999), Paul *Galtier, Michel Aubineau (1921-), Henri Crouzel (1919-), Charles Kannengiesser (jesuita hasta 1990), François Graffin (1905-), Hermann J. Sieben (1934-), Jean-Claude Guy (1927-1986), Henri Holstein (1906-1980), Miguel Arranz (1930-), Gerhard Podskalsky (1937-) y François Rouleau (1919-). De Guibert también fundó la *Revue d'Ascétique et de Mystique* (Toulouse, 1920), y de orientación similar es la revista jesuita *Zeitschrift für Aszese und Mystik* (Innsbruck, Múnich, Würzburgo, 1926), llamada *Geist und Leben* desde 1947.

Entre las colecciones de textos patrísticos sobresale la *Patrologia orientalis*, fundada por dos sacerdotes diocesanos, René Graffin y François Nau, y continuada a su muerte (1941) por François Graffin, su sobrino jesuita; desde 1992, René Lavenant ha tomado la dirección en el PIO; publica textos en árabe, armenio, eslavónico, copto, siríaco, etc. Entre estos figuran traducciones de clásicos espirituales al árabe por Pierre *Fromage y ediciones de textos árabes preparadas por Louis *Cheikho. Originariamente planeada por Victor *Fontoynont (1932-1937), *Sources chrétiennes* se hizo bilingüe desde el volumen 10. Bajo la dirección de Jean *Daniélou y Henri de *Lubac y, más tarde, de Claude Mondésert (1906-1990), incluyó muchos textos espirituales de los Padres publicados por Joseph Pegon (1916-1974), Marie Joseph *Rouet de Journel, Joseph Paramelle (1925-), Daniélou, Aubineau, Herbert Musurillo (1917-1974), des Places, Lavenant, etc. En la misma serie, Sahag Kéchichian publicó traducciones de dos clásicos armenios. En otra parte, K. Samir escribió sobre la espiritualidad de la Iglesia copta, y George Nedungatt sobre la siro-malabar.

Debido en parte a estas publicaciones, la espiritualidad oriental encontró una calurosa acogida en el *Vaticano II. Quien influyó más que nadie en introducir la espiritualidad oriental fue Hausherr con sus trabajos de género ante todo positivo (textos y análisis histórico), que condujo a intuiciones hacia una posible síntesis. Pero el estricto paralelismo que defendía entre espiritualidad y dogma no tuvo continuadores en el PIO. Ni los expertos de espiritualidad desarrollaron una síntesis de dogma y espiritualidad ni los teólogos del PIO propusieron una dogmática espiritual. Con su obra *La sainteté de l'Eglise christoconforme* (Roma, 1945), S. Tyškiewicz, profesor de dogma en el PIO, se acercó a una eclesiología con la santidad como su punto central, pero este notable esfuerzo quedó demasiado bloqueado por consideraciones apologéticas. Puntos como la devoción a María y al Sgdo. Corazón, sobre los que se esperaba que escribiesen muchos jesuitas, son excepciones que confirman la regla, a saber, que dogma y devoción no podían fundirse en una visión viable y global, sino crecer una al lado de la otra. Esfuerzos en esta dirección los realizaron más bien

Joseph *Maréchal con su psicología de los místicos, K. Rahner, cuya adopción de la filosofía transcendental de Maréchal fue en parte dictada por su vinculación al misticismo, H. Rahner y Josef. A. *Jungmann, quien propuso una teología cercana al kerigma y a los Padres. En sus distintas posturas personales, K. Rahner y Hans Urs Von *Balthasar, antiguos maestros de espiritualidad oriental, sugirieron rehacer la teología sistemática según líneas más cercanas a la mistagogía y la contemplación.

BIBLIOGRAFÍA: *DS Tables* 515, 613. DUMEIGE, G., «L'Institut Oriental et la spiritualité», *Il 75 Anniversario del PIO* (Roma, 1994) 143-153. LETURIA, P. DE, «El influjo de San Onofre en S. Ignacio a base de un texto de Nadal», *Estudios ignacianos* (Roma, 1957) 1:97-111. ÍD., «¿Hizo S. Ignacio en Montserrat o en Manresa vida solitaria?», *ib.*, 1:113-178. GILMONT, «Patristique», «Schismatiques». HAUSHERR, I., *Penthos* (Roma, 1944). ÍD., *Direction spirituelle en Orient autrefois* (Roma, 1955). ÍD., *Études de spiritualité orientale*, ed. T. ŠPIDLÍK (Roma, 1969). IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 256. KOLOGRIVOV, I., *Essai sur la saintété en Russie* (Brujas, 1953). LEDIT, J., *La plaie du côté* (Roma, 1970). MALONEY, G.A., *The Spirituality of Nil Sorskij* (La Haya, 1973). MONDÉSERT, CL., *Pour lire les Pères de l'Église dans la coll. «Sources chrétiennes»* (París, 1979). POGGI, V., «S. Jean Climaque et S. Ignace de Loyola», *Proche-Orient Chrétien* 32 (1982) 50-82. RAHNER, H., *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual* (Santander, 1955). RAHNER, K., *Sämtliche Werke 3: Spiritualität und Theologie der Kirchenväter*. Colaboración de A. R. BATLOGG, E. G. FARRUGIA y K.-H. NEUFELD (Zúrich/Friburgo, 1999). ŠPIDLÍK, TH., *La spiritualité de l'Orient chrétien*, 2 v. (Roma, 1978-1988). ÍD., *L'idée russe - une autre vision de l'homme* (Troyes, 1994; trad. Roma, 1995). ÍD., *Ignazio di Loyola e la spiritualità orientale* (Roma, 1994). ÍD. y o., *«Lezioni sulla Divinoumanità»* (Roma, 1995) [bibl]. *The Pontifical Oriental Institute: the First Seventy-five Years, 1917-1992*, E. G. FARRUGIA (Roma, 1993). TYSZKIEWICZ, ST., *La saintété de l'Église christoconforme. Ébauche d'une ecclésiologie unioniste* (Roma, 1945). VILLER, M., «Nicodème l'Hagiorite et ses emprunts à la littérature spirituelle occidentale. Le "combat spirituel" et les Exercices de S. Ignace dans l'Église byzantine», *RAM* 5 (1924) 174-177.

E. G. FARRUGIA

V.1. HISTORIOGRAFÍA DEL ORIENTE CRISTIANO

Muchas de las aportaciones jesuitas al estudio de la historia eclesiástica del oriente cristiano fueron indirectas, aunque no por ello menos eficaces, como en dos centros de estudios históricos de la antigua CJ: el *Colegio Clermont de París y los bolandistas de Bélgica. En el primero, Jacques *Sirmond y F. Du Duc editaron textos patrísticos y actas conciliares; Petau, pionero de la historia de los dogmas, escribió *Doctrina temporum* (París, 1627), una cronología popular universal; y Philippe *Labbe y Pierre *Poussines editaron los treinta volúmenes del *De Byzantinae Historiae Scriptoribus*. Labbe inició la colección de actas conciliares que continuó Gabriel *Cossart. Ésta (con 18 volúmenes), junto con la de Jean *Hardouin, fue la obra más importante y usada, hasta que apareció la de Giovanni Domenico Mansi (1692-1769), *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collecta* (Florencia-Venecia, 1759-1798). El trabajo de los bolandistas comenzó (1607) cuando se anunció la iniciación de una serie de estudios hagiográficos críticos y fue continuada por Bolland, que dio su nombre al instituto que tanto ha aportado al estudio del Cristianismo oriental.

Además de las ediciones de documentos conciliares, estudios hagiográficos e historias eclesiásticas universales, algunos jesuitas personalmente hicieron investigaciones sobre iglesias locales. Sobre Europa Oriental, una de las más importantes fue una historia de los eslavos del sur, *Illyricum Sacrum* (Venecia, 1751-1819), originalmente concebida por Filippo *Riceputi, pero cuyos primeros cuatro tomos (1751-1769) editó Daniele *Faralti y los siguientes (1775-1819) Giacomo *Coletti. Recientemente Fulvio *Cordignano (*L'Albania attraverso l'opera e gli scritti di un grande missionario italiano, el P. Domenico Pasi (1847-1914)*, 3 vols. [Roma, 1933-1934] y Giuseppe *Valentini (*La legge delle montagne albanesi nelle relazioni della Missione volante (1880-1932)* [Florencia, 1969] y *Acta Albaniae Veneta Saeculorum XIV et XV*, 20 vols. [Palermo, 1967-1975]) han escrito sobre la historia del cristianismo en Albania.

La historia eclesiástica húngara fue estudiada por Melchior *Inchofer (*Annales ecclesiastici Regni Hungariae* [Roma, 1644]); Gábor *Hevenesi («Modus materiae conquirendae pro annalibus ecclesiasticis Regni Hungariae continuandis», 1695); Samuel *Timon (*Purpora Pannonica sive vitae et res gestae S.R.E. Cardinalium qui aut in ditionibus sacrae Hungariae...* [Trnava, 1715]). Otros siguieron sus pasos: Karoly *Peterffy, István *Kaprinai, György *Pray, István *Katona e Ignazio Reviczki (1743-1801). Ferenc *Kéri, Joseph Koller (1703-1766) y Jean-Baptiste Havor (1719-1773) editaron *Epitomae Historiae Byzantinae* (Trnava, 1738-1791). Más recientemente László Lukács (1910-1998) y László Polgár (1920-2001) han editado *Documenta romana historiae Societatis Iesu in regnis olim corona hungarica unitis* (Roma, 1959-1967 y *Monumenta antiquae Hungariae* (Roma, 1969-1987).

Otros estudios importantes del cristianismo de Europa Oriental incluyen los del Bohuslav *Balbín (*Epitome historica rerum Bohemicarum*, 2 vols. [Praga, 1673-1677]); Skarga (*Zywoty swietych starego i nowego zakonu* [Vilna, 1579]); Albertas *Kojalavicius (*Historia Lithuanae*, 2 vols. [Gdansk-Amberes, 1650-1669]) Adam Tadeusz *Naruszewicz (*Historia narodu polskiego od poczatku chrześciańswa*, 7 vols. [Varsovia, 1780-1824]); y Franciszk Rzepnicki (1710-1780) (*Vitae praesulum Poloniae*, 3 vols. [Posen, 1761-1763]). En los inicios del siglo XX Stanislaw *Załęski escribió sobre los jesuitas en Polonia (*Jezuici w Polsce*, 5 vols. Lvov, 1900-1906]).

El primer jesuita que escribió sobre la historia de la Iglesia en Rusia fue Antonio *Possevino (*Moscovia et alia opera* [Vilna, 1586]). Karl M. *Vota abrió una residencia jesuita en Moscú. Georgius David (1647-1713) escribió la historia de esta residencia pero permaneció inédita hasta 1965 (A. V. Florovskij, ed., *Status modernus Magnae Russiae seu Moscoviae Patrum*

Societatis Iesu eo admissio et remissio [La Haya, 1965]). Investigaciones más recientes han realizado Paul *Pierling (*Rome et Moscou (1547-1579)* [París, 1883]; Joseph Ledit y Albert M. Ammann (1892-1974) (*Storia della Chiesa russa* [Turín, 1948] y *Abriss der ostslavischen Kirchengeschichte* [Viena, 1950]).

Los escritos históricos sobre el Próximo Oriente comenzaron con la misión a Egipto confiada a la CJ por Pío V. Los informes de Cristóbal *Rodríguez y Giovanni B. *Eliano son documentos históricos de importancia. Girolamo *Dandini, destinado como nuncio apostólico a los *maronitas, escribió una relación de su visita que fue publicada como obra póstuma (*Missione apostolica al Patriarca e Maroniti del Monte Libano* [Cesena, 1656]). Joseph *Besson escribió una relación de su actividad en Siria y Persia (*La Syrie Sainte ou la Mission de Jésus et des Pères de la Compagnie* [París, 1660]); ésta, aunque no es ninguna obra maestra, con todo sufrió a manos de Giuseppe Anturini (1634-1686) que la tradujo al italiano (Roma, 1662). Dos siglos más tarde una nueva edición por Auguste *Carayon le devolvió el lustre perdido (*La Syrie et la Terre Sainte* [Poitiers, 1862]). Más valiosa que la obra de Besson es el *Prodromus ad tragicam vertentis belli persici historiam* (Lvov, 1733), de Tadeusz J. *Krusiński, un informe escrito por el embajador turco en Persia en 1720.

Bastantes se han sentido atraídos por la temprana misión jesuita a Etiopía. Fernão *Guerreiro reunió y publicó gran parte de las cartas enviadas desde la misión (*Ethiopische Relation*, 2 vols. [Dilinga-Colonia, 1610-1611]). Historias de la primera época fueron escritas por Nicolau *Godinho (*De Abassinorum rebus* [Lyón, 1615]), Jerónimo *Lobo *Relation Historique d'Abissine* [París, 1728]). Camillo *Beccari posteriormente reunió muchos de los importantes documentos aún inéditos (incluyendo los escritos de Manuel de *Almeida, Manuel *Barradas, Pedro *Páez y Afonso *Mendes, en su *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales inediti a saeculo 16 ad 19* (Roma, 1903-1917). Las obras de Lobo (*Itinerário*) y Baltasar *Teles (*História geral de Etiopia a alta*) fueron reeditadas recientemente.

El continuo interés de la CJ sobre las primeras misiones jesuitas, y sobre la historia del cristianismo asiático aparece ahora más claramente por los volúmenes de la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Josef Wicki (1904-1993) ha editado dieciocho volúmenes de *Documenta Indica* (Roma, 1948-1988). El primer volumen de *Monumenta Proximi Orientis*, editado por S. Kuri, apareció en 1989. Kuri tuvo excelentes predecesores en Antoine *Rabbath, Gabriel *Lebon y Gabriel Levenq (1868-1938). Deben mencionarse los estudios históricos de François *Tournebize y Heinrich *Bacht, los trabajos de Georg Hoffmann (n. 1932), y la aportación hecha por obras misceláneas como las *Lettres édifiantes et curieuses*.

FUENTES: *Concilium Florentinum. Documenta et scriptores*, 11 v., ed. G. Hofmann, E. Candal y o. (Roma, 1940-1977); cf. J. Gill, «An Ambitious Projet Accomplished», *OCP* 43 (1977) 5-17. *MonPO* 1-4.

BIBLIOGRAFÍA: Capizzi, C., «Il contributo del PIO agli studi storici sull'Oriente Cristiano», *Il 75 Anniversario del PIO* (Roma, 1994) 155-180. Gill, J., *The Council of Florence* (Cambridge, 1959). Íd., *Personalities of the Council of Florence and other Essays* (Oxford, 1964). Poggi, V., «Duecento numeri sull'Oriente Cristiano. Storia e prehistoria di Orientalia Christiana Analecta», *OCP* 42 (1976) 5-36. Polgár 1:444. *DHGE* 6:316-319.

V. Poggi

V.2. COPTA

En su elaboración y desarrollo la participación jesuita ha sido y es importante en muchos puntos.

1. Antigua CJ (1540-1773)

a) *Lengua copta*. Sin duda, la figura más importante fue Athanasius *Kircher. Su mérito se funda en su intuición de que la lengua copta representa un estadio ulterior y final de la lengua egipcia, que usaba escritura jeroglífica (*Prodromus coptus*, 150-151). Por lo demás, sus obras sobre la lengua copta y sobre los jeroglíficos no son tan apreciadas, aunque actualmente parecen gozar de un renovado interés.

b) *Hagiografía*. Ésta ha suscitado numerosas publicaciones. No debe descartarse que Ignacio de Loyola o su secretario Juan A. de *Polanco hayan estudiado la regla de san Pacomio (*MHSI. Regulae* 6*s.). Los escritos de los padres del desierto y la vida de los santos eremitas están presentes en los orígenes de la vida religiosa. En una época en que no abundaban los libros de lectura espiritual, estos escritos fueron estudiados con gran interés.

H. Rosweyde inauguró estos estudios con la publicación de sus *Vitae Patrum* (1615), piedra fundamental de la serie *Acta Sanctorum* de los bolandistas, que incluyeron en su magna obra la hagiografía copta. Alonso *Rodríguez, en su *Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas*, divulgó las enseñanzas de los padres del desierto. Otros jesuitas hicieron ediciones críticas de textos antiguos, que en buena parte fueron integrados en la edición de Migne. Entre estos están F. Du Duc, quien, con notas de Rosweyde, editó el *Pratum Spirituale* (PG 34) y la *Historia Lausiaca* (PG 87). Poussines, publicó *Apophtegmata* y *Prolegomena ad opuscula S. Macarii* (PG 34).

c) *Vida eclesial*. Los primeros jesuitas que visitaron a los coptos, los PP. Eliano, C. Rodríguez y Francesco Sasso (1552-1623) dejaron en sus escritos observaciones sobre la vida interna de la Iglesia copta, como ellos la vieron. Sus noticias pasaron a ciertas obras históricas. Como las experiencias de éstos fueron negativas, las opiniones que dieron sobre la vida eclesial de los coptos son más bien malas. Guillaume *Dubernat trató de dar una impresión más equilibrada, dado el trato que tuvo con el ambiente copto. Una carta suya al bolandista Jean-Baptiste du Sollier le suministró datos para componer la monografía *Tractatus historico-chronologicus de patriarchis Alexandrinis* (1708), reproducida en las *Acta Sanctorum* de junio VII, que mejoró la lista de los

patriarcas coptos, hecha por Kircher. Las informaciones de Dubernat pasaron, a través de du Sollier, a otras obras, como a la *Historia Patriarcharum* de Eusèbe Renaudot y al *Dictionnaire de Trévoux*. La citada carta de Dubernat a du Sollier fue publicada, con un apéndice, en *Nouveaux Mémoires* (II [1717] 1-125) y en *Lettres Édifiantes* ([1780] 413-493).

d) *Conventos coptos*. Éstos suscitaban la curiosidad de los europeos. De hecho, estos monasterios se encontraban en estado deplorable. Varios jesuitas los visitaron (Eliano, Rodríguez y Benoît Bichot), sin dejar ninguna descripción. Claude *Sicard fue el único que los describió en detalle, e hizo un inventario de los monumentos del Egipto cristiano. Él «abrió el camino de la arqueología copta». De gran capacidad de observación y de facilidad especial para el trato con los nativos, realizó durante sus diez últimos años una investigación sistemática sobre el presente y el pasado del país, cumpliendo el encargo que le hizo el Regente, Philippe de Orleáns (véase *Egiptología). Independientemente de esto, Sicard consideraba que un estudio no puede ser verdadero si no es global: las épocas se penetran. Fue de los primeros en hacer de esta fórmula un principio metodológico. En muchas cartas a su superior, describió los usos, creencias, administración de los sacramentos; notó el respeto que tenían por el sucesor de Pedro y «la fiesta de la superioridad de san Pedro sobre los otros Apóstoles». Sin desatender a los melquitas ni al Sinaí, Sicard visitó detenidamente los grandes centros coptos y las regiones de predominio copto o de pasado copto. Describió detalladamente las regiones de Wadi-el-Natrun (Bajo Egipto), de Akmín (Alto Egipto), Nagada, la de Syena (Assuán), la Baja Tebaida, deteniéndose en Antinoe, Toupa. Acompañado por el maronita Joseph-Simon Assemani, llegó hasta los monasterios de san Antonio y de san Pablo; luego, se dirigió a los de san Pacomio y la región del Delta.

2. Nueva CJ (desde 1814)

La producción historiográfica ha sido abundante. Bastantes jesuitas han publicado algún libro, artículo, estudio, traducción, etc. sobre algún aspecto de la historiografía copta. Estas publicaciones aparecieron en revistas especializadas o misionales, en diccionarios o en manuscritos. Se indican las más significativas, y para más abundancia se remite a la bibliografía copta anual iniciada por Jean *Simon en la revista del Instituto Oriental de Roma, *Orientalia Christiana* (1949-1966), continuada por Hans Quecke y Pierre *du Bourguet hasta su cierre en 1976. Sus servicios prestados a los coptólogos son universalmente reconocidos.

a) *Enseñanza de lengua copta*. Simon (1932-1967) y Quecke (desde 1965) han enseñado el copto en al Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, así como Alexis *Mallon (1911-1913) y después en Jerusalén (1920-1934), y du Bourguet, en el Instituto Católico de París (1950-1982). La *Grammaire copte* de Mallon (cuatro ediciones desde 1904) es la única, hasta el momento, en este dialecto. Du Bourguet compuso una gramática saídica, no editada, que el autor ha probado en sus años de enseñanza. Han publicado artículos sobre la lengua: Mallon, Simon, du Bourguet y Quecke.

b) *Hagiografía*. Los bolandistas continúan la monumental obra de sus predecesores. Sus trabajos son publicados en *Analecta Bollandiana* y en diversas monografías.

c) *Vida eclesial*. Los dogmas, liturgia, apologética, derecho, etc.) se describen con frecuencia. Merecen citarse, ante todo, los trabajos del Michel *Jullien, que visitó diversos conventos, iglesias y lugares, y describe monumentos hoy desaparecidos. Sus obras, pese a sus modestas apariencias, se consultan con frecuencia. Émulo de Sicard y fundador del colegio de El Cairo, pasó sus quince últimos años de vida en Egipto. Recorriendo infatigablemente el país, publicó muchos artículos en los que dio tanta importancia a los monasterios coptos (unos florecientes entonces, y otros abandonados y casi desconocidos) como a los monumentos de la época faraónica. Sus observaciones tienen un valor especial por la precisión de detalles; describen tanto el exterior de los monumentos como los usos religiosos, monásticos y populares. Es célebre su estudio sobre el presunto lugar donde vivió la Sagrada Familia en Egipto. Los PP. Jules Blin (1853-1891) y Louis Badet (1873-1933) anotaron la música litúrgica copta (cánticos y oficio de la misa). La monografía del P. Vincenzo Buri (1894-1963) sobre la unión entre la Iglesia copta y la de Roma está ya algo anticuada.

d) *Textos coptos y estudios sobre ellos* (contenidos en papiros, pergaminos, tejas en forma de conchas, paredes, estelas, cuero...): 1. Sgda. Escritura, sobre todo los Evangelios: Quecke. 2. Escritos litúrgicos: Hippolyte *Delehaye, Paul Devos, Quecke, Ugo Zanetti, Maurice de Fenoyl («Sanctoral copte»). 3. Narración de martirios: Delehaye, Paul *Peeters, Simon, Michel van Esbroeck. 4. Derecho canónico: Jacques Masson. 5. Monaquismo: Delehaye, Peeters, François Halkin, Devos, du Bourguet y Quecke. 6. Historia: Buri. 7. Inventario de biblioteca monástica: Zanetti. Los escritores copto-árabes son hoy objeto de varios estudios. Samir Khalil Samir, del Instituto Oriental, dedicado al estudio del árabe cristiano, publicó numerosos artículos sobre esta materia, editó un texto de Ibn Kabar y de Sawirus Ibn al-Muqaffa, y publica el *Bulletin d'Arabe Chrétien*. Un problema acuciante de los coptos es su actitud hacia la modernidad, pues corren el peligro de quedarse anclados, mirando hacia un pasado inmóvil. Una tesis del P. Fadel Sidarouss trata de este tema.

e) *Arqueología*: exploración, descripción, historia de lugares: Jules *Faivre, Maurice-Pierre Martin; excavaciones: du Bourget (dirección del lugar y clasificación de objetos de previas excavaciones en Deir el Medina (1954-1956), participación y dirección en Kellia (1966) y en Tod (1979-1982).

f) Un aspecto importante y nuevo de la vida de los coptos es sobre el arte copto y sus técnicas: *a)* Du Bourguet ha dedicado numerosas obras y artículos a estudiar el arte y la civilización copta, determinando

el valor original y la autonomía del arte copto, y demostrando que su origen se extiende hasta cinco siglos antes de lo que se pensaba (o sea, hasta el siglo XIII). Este hecho ha sido unánimemente aceptado, contra la opinión que se tenía anteriormente. *b)* Philippe Akermann describió el conjunto escultórico decorativo del monasterio Blanco de Sohag, e hizo reproducciones, con fines de publicación, de pinturas coptas antiguas. En Garagos, los jesuitas han tratado de revitalizar el arte copto en talleres de cerámica y de tapices; estas actividades han sido objeto de diversos escritos.

g) Finalmente, sobre los conventos coptos y su historia hay varios estudios del P. Maurice P. Martin sobre la comunidad copta.

OBRAS: AKERMANN, PH., «Le décor sculpté du Couvent Blanc», *Bibliothèque études coptes* 14 (1976). AKER, P. VAN DEN, *Butros as-Sadamanti. Introduction sur l'herméneutique* (Beirut, 1972). BOURGUET, P. DU, *L'art copte* (París, 1968: trads). ÍD., *Musée du Louvre. Catalogue des étoffes coptes I* (París, 1964). ÍD., *Peintures chrétiennes. Couleurs paléochrétiennes, coptes et byzantines* (Ginebra, 1980). ÍD., *Les Coptes* (París, 1988). FAIVRE, J., «Alexandrie», *DHGE* 2:289-369. QUECKE, H., *Das Markusevangelium saïdisch* (Barcelona, 1972). ÍD., *Das Lukasevangelium saïdisch* (Barcelona, 1977). ÍD., *Das Johannesevangelium saïdisch* (Roma-Barcelona, 1984). ÍD., *Die Briefe Pachoms* (Regensburg, 1975). SAMIR, KH. (ed.), *Sawirus ibn al-Muqaffa. The lamp of understanding* (El Cairo, 1978) [árabe]. VAN ESBROECK, M., «Saint Épimaque de Péluse (les fragments coptes)», *Analecta Bollandiana* 84 (1966)-85 (1967), 100 (1982). ÍD., «St. Philotheos d'Antioche», ibidem, 94 (1976) 107-135. ÍD., «Homélie éphrémienne sur le bon Larron, en grec, géorgien et arabe», ibidem, 101 (1983) 327-362. ZANETTI, U., «Premières recherches sur les lectionnaires coptes», *Ephemerides Liturgicae* 98 (1984) 3-34. ÍD., «Un criptogramme copte de Pierre V», *Analecta Bollandiana* 100 (1982) 691-700.

BIBLIOGRAFÍA: *The Coptic Encyclopedia* (1991) 4:1329s. POLGÁR 3/2:277 [M. JULLIEN]. POLGÁR 3/2:479 [A. MALLON]. POLGÁR 3/2:644 [P.Peeters]. MASSART, A., «Le Père Jean Simon», *Orientalia* 47 (1978) 332s. [F. HALKIN], *Analecta Bollandiana* 100 (1982) xix-xxx; 106 (1988) xli-xliv. ZANETTI, U., «Le Père Devos», ibidem, 113 (1995) 241-268.

CH. LIBOIS / P. DU BOURGUET (†)

V.3. ARMENIA

Los jesuitas de la antigua CJ procuraron dar a conocer Armenia en Europa; entre ellos François *Rigordi, Jacques *Villotte, Antoine de *Beauvollier. Compusieron diccionarios, escribieron en armenio, o tradujeron, catecismos y obras sobre la Sgda. Escritura y la vida espiritual; fueron pioneros de esta empresa Aimé Chezaud y Villotte, que tenían un buen conocimiento de la lengua. En la nueva CJ, el esfuerzo de los escritores se ha dirigido principalmente a hacer conocer al mundo occidental la historia y las riquezas culturales de Armenia. Así Donat Vernier escribió la *Histoire du Patriarcat Arménien Catholique* (1891); Tournebize, la *Histoire politique et religieuse de l'Arménie, dès origines jusqu'en 1393* (1900); Henri Riondel, *Une page tragique de l'Histoire religieuse du Levant. Le Bienheureux Gomidas de Constantinople* (1929); Louis Mariès, *Eznik de Kolb, De Deo ou Réfutation des Sectes* (trad. franc., Patrologia Orientalis 1959, y latina de la versión armenia de los Himnos de San Efrén); Hausherr, «Arménienne spiritualité» (*DS* 1:862-876); Maurice Tallon, *Le livre des Lettres* (trad. francesa); Hovhannes Mécérian (*Bulletin arménologique*, 1947-1948, 1953), *Un tableau de la diaspora arménienne* (1862), *Histoire et Institutions de l'Église Arménienne* (1965); Sahag Kéchichian, *Le Livre de Prières de Saint Grégoire de Narek* (trad. franc., 1961), *Jésus fils unique du Père*, de san Nersés Chenorhali (trad. franc., 1973), *La Complainte d'Edesse de saint Nersès Chenorhali* (trad. franc., 1984); Peeters y Stanislas *Lyonnet hicieron estudios sobre la versión armenia de la Biblia.

S. KÉCHICHIAN

V.4. SIRO-MALABAR

1. Los volúmenes (6-16 [1557-1594]) de *Documenta Indica* contienen 78 documentos que se refieren total o parcialmente a estos cristianos. Hasta la toma de Cochín por los holandeses en 1663, se escribieron con regularidad las *cartas anuas y otras particulares. Desde alrededor de 1665, cuando se abrieron en Ambazhakad una casa jesuita y un seminario sirio, se reanudaron las cartas anuas y particulares, hasta la supresión de la CJ.

La mayoría de estas cartas anuas y muchas de las otras se encuentran en el *ARSI*. Además, en los archivos de la provincia de Bélgica meridional en Namur hay una importante colección de unos veinte documentos correspondientes a los años 1704-1709: es sobre todo la correspondencia entre el arzobispo jesuita de Cranganor, João *Ribeiro, y su procurador en Europa, Joseph Bremer. Algunas cartas anuas relativas a estos cristianos fueron publicadas por Fernão *Guerreiro y John Hay; doce de József *Hausegger, misionero entonces entre estos cristianos, salieron en *Welt-Bott* (5:37, nn. 724-736 [Viena, 1761]). En el siglo XX, publicaron cartas anuas Henri *Hosten (*The Examiner* 1912, *The Indian Athenaeum* 1923) y Klement Reinhardt (1963), de Pedro *Luís, primer jesuita indio. Sin contar otros informes jesuitas, el *De erroribus Nestorianorum* de F. Ros fue publicado en 1928 por Hausherr. La mayoría de las historias sobre la India escritas por jesuitas (Pierre *Du Jarric, Giovanni P. *Maffei y Daniello *Bartoli) contienen breves relaciones sobre los cristianos de Sto. Tomás. Más importante, por más directa, es la información dejada por Valignano en su *Historia del Principio e Progresso...* ([1944] 336-342), y a veces también Diogo *Gonçalves, en su *História do Malavar* (1615, publicada en 1955), dedica un capítulo (el 27) a los cristianos de Sto. Tomás.

2. Quizás el primer jesuita moderno en escribir sobre este tema sea Lavigne, primer vicario apostólico de Kottayam con residencia en Changanacherry (1887-1895). Se publicaron veintisiete de sus cartas en *Lettres d'Uclès* (1888-1894), y muchas otras a su familia las cita ampliamente su biógrafo Paul de Ja-

brun (1919). Desde un punto de vista científico, el pionero jesuita fue Hosten, que estudió (1923) las antiguas iglesias siro-malabares en el entonces reino de Travancor, y escribió al menos nueve artículos sobre Sto. Tomás y sus cristianos, varios de ellos reunidos en su obra póstuma *Antiquities from San Thome and Mylapore* (Madrás, 1936). Otro pionero fue Georg *Schurhammer, en especial con sus artículos «The St. Thomas Christians of Malabar A.D. 1490-1564» (*Kerala Society Papers* serie 5 [1931] 225-259), «Three Letters of Mar Jacob Bishop of Malabar 1503-1550» y «The Malabar Church and Rome before the coming of the Portuguese. Joseph Indian's testimony», reimpreso en *Orientalia* (Lisboa [1968] 33-363). Enrique *Heras escribió un erudito artículo sobre las cruces persas del sur de la India, en *The Indian Antiquary* (I [1923] 67-85) y una serie, más bien controvertida, de veintiún artículos en *The Examiner* (Bombay, 1938). Son aún más importantes los dos tomos de Domenico *Ferroli sobre la CJ en el Malabar. J. Wicki ha escrito «Zur Orientreise des päpstliches Nuntius Ambrosius Buttigeg O.P. (1552-1556)» (*OCP* 19 [1953] 350-371) y sobre los sínodos siro-malabares de 1583 y de 1603.

Han arrojado luz sobre Sto. Tomás en la India Joseph *Dahlmann en *Die Thomas-Legende und die ältesten historischen Beziehungen des Christentums zum fernen Osten im Lichte der indischen Altertumskunde* (1912), Alphons *Vath en *Der hl. Thomas der Apostel Indiens* (1925) y Augustine C. Perumamil, un cristiano tardío de Sto. Tomás, con sus enfoques en *The Apostles in India: Fact or Fiction?* (Patna, 1953). Sobre las relaciones iniciales entre los jesuitas y los cristianos de Sto. Tomás, debe consultarse la biografía de Ros, su primer obispo latino.

Edward R. Hambye ha contribuido a la historia y liturgia de estos cristianos con la traducción-adaptación del artículo del cardenal Tisserant (*DTC* 14 [1931]), publicado (1957) bajo el título *Eastern Christianity in India*, y otros artículos, como: «St. Thomas and India» (*The Clergy Monthly* 16 [1952] 363-375) «The Syrian Church in India till the advent of the Portuguese» (*ibid.* 376-389), «L'ashram syro-malankar de Kurisumala» (*L'Or-Syrien* 3 [1958] 453-482), «Some fresh documentation on Medieval Christianity in India and Further India» (*Indian Church History Rev.* 3 [1959] 97-102); «Us et coutumes des Syriens de l'Inde au XVIe siècle» (*L'Or.-Syr.* 10 [1965] 260-280) y sobre temas litúrgicos: «La semaine sainte dans l'Église Syro-malankare» (*ibid.* 3 [1958] 209-244), «Les traces liturgiques de l'usage du *bêmâ* dans la liturgie de l'Église chaldéo-Malabare» (*Mélanges de l'Université S. Joseph Beyrouth* 39 [1963] 197-207). Dos grandes liturgistas habían escrito sobre las liturgias malabar y malankar: Jean M. Hanssens (1885-1976), en su *Institutiones Liturgicae de Ritibus Orientalibus* (2:389-393 y 502-507, y 3 passim) y Alfons Raes (1896-1983), en sus *Introductio in Liturgiam Orientalem* (11-12, 197-199) y *An Explanation of the Syro-Malabarese Holy Mass* (Kottoyam, 1958), así como «Le rite de la confession chez les Malankars» (*OCP* 16 [1950] 448-450) y «Une *onîtha* eucharistique dans les rites chaldéens et malabars» (*L'Or.-Syr.* 2 [1957] 49-54).

E. R. Hambye (†)

VI. CONTROVERSIAS

La CJ al entrar en contacto con el Oriente se vio envuelta en la defensa de los acuerdos logrados en el Concilio de Ferrara-Florencia-Roma (1437-1445) con varias Iglesias, que rechazaron después la mayoría de los orientales implicados. Escribiendo al negus Claudius (Galawdéwos) de Etiopía, Ignacio de Loyola (con la ayuda de su secretario Polanco) insistió suavemente pero con firmeza sobre los puntos que dividían más que sobre los que unían a las dos Iglesias. A los jesuitas enviados Ignacio les exigía adaptación en lo secundario, pero su consejo venía a significar latinización, o la introducción de formas extrañas a la mentalidad de la gente. Con todo, su primer candidato para patriarca de Etiopía fue Pedro *Fabro, empapado de amor por el Oriente (*Memorial*, 33). El empleo que Fabro hace de los términos corrientes de heréticos y cismáticos revela hasta qué punto estaba influido por la mentalidad polémica de la época.

En Florencia, los cinco puntos acordados entre católicos y griegos ortodoxos sobre la primacía del papa, el *Filioque*, el uso del pan sin levadura para la Misa, la visión beatífica y el purgatorio dominarían las discusiones posteriores. Pero los de Occidente miraban ahora hacia el Este como a un campo nuevo. Los ortodoxos (aunque *mutatis mutandis*, no sólo ellos) no raras veces discutían con los católicos contra los protestantes, y con los protestantes contra los católicos. Como ocupante de la cátedra de controversias (1576-1588) y consultor de varias congregaciones romanas, Roberto *Belarmino fusionó las viejas y las nuevas controversias colocando la polémica con Oriente sobre bases científicas. Sus obras fueron traducidas a muchas lenguas orientales: su Catecismo fue traducido a unos sesenta idiomas, incluyendo el árabe, eslavo y rumano, y lo usaron el patriarca de Constantinopla Cyril Lukaris (†1638), y el metropolita de Kiev Pyotr Mogilas (†1646). La obra de Belarmino *Disputationes de controversiis christianae fidei* (1586-1593) proveyó un arsenal de argumentos que fueron manejados por todos los bandos. Los teólogos ortodoxos como Meletios Syrigos (†1663) y Stefan Javorsky (†1722) se formaron con ella; y se cuenta de Metrophanes Kritopulos (†1639) que aconsejó: «Véndelo todo y cómprate un Belarmino.»

En vista del énfasis de los protestantes del tiempo sobre la autoridad de la Escritura sola a expensas de la autoridad papal y conciliar, Belarmino colaboró en la lista de Concilios Ecuménicos, en la que se basa la enumeración católica corriente hasta veintiuno. De este modo modificó la tendencia a pasar por alto los concilios medievales reunidos en el Occidente y el IV de Constantinopla (869-870), que depuso a Focio, e incluyó el de Florencia como octavo concilio ecuménico. Mientras se mantuvo el frágil acuerdo, Roma aparentemente insistía sólo en que los griegos

añadiesen Florencia a su lista de concilios ecuménicos. Belarmino primero cambió (1586) la designación para Florencia, del octavo al decimoséptimo concilio ecuménico, cambio que recibió aprobación oficial de la *Congregatio super editione conciliorum generalium* (21 octubre 1595), bajo la presidencia de Francisco de *Toledo, y la defendieron Antonio *Possevino (1603) y Matthäus *Rader, que editó, tradujo y comentó las actas del IV de Constantinopla y del VIII Concilio Ecuménico (1604).

El traspaso del Imperio Romano de los griegos a los francos (1584), de Belarmino, iba de por sí dirigida a Matthias Flack, un luterano. Pero volvía de nuevo sobre la coronación de Carlomagno por el papa León III, un paso clave en la separación de Oriente y Occidente, considerada por los griegos como un acto de deslealtad hacia Bizancio, el único imperio Romano subsistente. La posición de Belarmino sobre la primacía papal y la Inmaculada Concepción le constituyeron en precursor de los dogmas de 1854 y 1870, así como en blanco favorito de las polémicas Oriente-Occidente.

Cuando el patriarca Jeremías II de Constantinopla (†1595), dialogando con los luteranos de Tubinga, dijo que el Concilio de Nicea (325) enseñó que el Espíritu procede sólo del Padre, Belarmino demostró que los textos aducidos no sostenían aquella afirmación, oponiendo a su vez un lugar en favor del *Filioque* en san Cirilo de Alejandría (†444). Las respuestas de Belarmino a las congregaciones romanas reconocen la validez de los sacramentos de la Iglesia ortodoxa, pero condenan la *communicatio in sacris*, aun en la coronación del pretendiente a Zar, el pseudo-Demetrio, apoyado por los jesuitas polacos (1605). A los moscovitas los tildaba Belarmino de «heréticos supremos», ya que sumaban sus propios errores a los de los griegos.

Con Florencia como trampolín, muchos rutenos pasaron a la Iglesia católica en el sínodo de Brest (1595-1596), apoyados por Possevino. Durante su misión al rey sueco Juan III, Possevino desafió al luterano David Chytraeus sobre la afirmación de Rostock según la cual los luteranos y los ortodoxos compartían el mismo credo, y más adelante publicó la discusión bajo el seudónimo de Nicolás Mylon (Ingolstadt 1582, 1583). Cuando esta misión acabó en el fracaso, Gregorio XIII lo envió a negociar la paz entre el rey Esteban Bathory de Polonia y el zar Iván el Terrible. En el ejemplar del *Moscovia* (Vilna 1586) que le regaló a Iván, Possevino hacía una lista de los errores de los griegos basándose en lo que creyó ser un trabajo sobre Florencia por Gennadios Scholarios, el primer patriarca tras la caída de Constantinopla (1453), cuando en realidad era la obra del uniata Juan Plusiadenos (como obispo católico, José de Methone [†1500]), y le atrajo la punzante reprimenda del ortodoxo Gabriel Severos (†1616). Possevino y Belarmino sirvieron de modelos para las ideas seminales del sacerdote croata Juraj Križanić (†1683) sobre una unión eclesial de eslavos con Roma bajo la hegemonía política rusa.

Otro jesuita que defendió el sínodo de Brest fue Piotr *Skarga, quizás el polemista más eminente en este campo. Ensalzó a Florencia como al octavo concilio ecuménico, en igualdad con los otros siete, aunque a veces lo llamaba el noveno cuando añadía el IV de Constantinopla (869-870). A la acusación de que en Florencia los griegos no eran libres, respondía que el emperador griego asistió, no el latino, y Mark Eugenikos rehusó firmar, sin ser castigado. Con su obra sobre la unidad de la Iglesia (1577, 1590) contra los griegos y sus partidarios, y sus Vidas de los santos (1579), Skarga se ganó a los que titubeaban, pero también levantó agudas polémicas. Sus ocho sermones ante la Dieta (1600), que probablemente nunca se predicaron, muestran la conciencia social de un controversista, censurando los infortunios de la sociedad polaca. También Jacob *Wujek, el traductor polaco de la Biblia, defendió el sínodo de Brest.

Nuevos acontecimientos aumentaron los puntos controvertidos. Las discusiones entre Jeremías II y los teólogos luteranos incitaron al predicador de la corte de Viena, Georg *Scherer, a probar el fundamental acuerdo patrístico existente entre católicos y ortodoxos. Cuando las ulteriores discusiones católico-ortodoxo-protestantes se extendieron a la Eucaristía, particularmente a causa de la confesión de fe calvinista de Lukaris, la reacción produjo la confesión más pro latina de Mogilas, después corregida por el teólogo ortodoxo Melecio Syrigos. La academia de Mogilas copiaba a los colegios jesuitas. Los jesuitas así alternaban su capacidad de convertirse en modelos y en blanco de feroces ataques. El ortodoxo rumano N. Milescu (†1708) escribió sobre la transubstanciación como un aporte a la controversia entre los jesuitas franceses y Port-Royal. La muerte de Andrés *Bobola (†1657) constituye un índice sintomático de las tensiones católico-ortodoxas sobre Brest. Pero, aparte de una sucesión de patriarcas pro-latinos en Bizancio, la *communicatio in sacris* era práctica corriente aun en Grecia, ya que los ortodoxos invitaban a los jesuitas a predicar y oír confesiones. Sólo cuando Roma oficialmente reconoció (1729) un patriarcado melkita establecido en Antioquía (1724) se puso en tela de juicio la validez de los sacramentos católicos.

Otras Iglesias orientales incluyen la *Iglesia (asira) del Oriente*, polémicamente llamada «nestoriana», porque nunca aceptó el Concilio de Éfeso (431), que condenó a Nestorio. En la India se les conocía como siro-malabares. Para informar a Roma, Francisco *Ros envió un escrito en latín y en siríaco en 1586 o comienzos de 1587. Cuando Ros acusó a los malabares de haber omitido la añadidura a 1 Jn. 5, 7 (la interpolación conocida como *comma Johanneum* que no está en ningún manuscrito oriental), se ve que la falta de información fomenta la discordia. En el sínodo de Diamper (1599) Ros persuadió a los malabares para que abjurasen sus «errores nestorianos». Primer obispo latino (1601-1624) de los malabares, su discusión con el vecino obispo franciscano André de Santa Maria sobre temas de juridicción indica las tensiones entre las órdenes religiosas como punto de partida para las controversias. Aunque su estrategia no se puede comparar con la «incultura-

ción» de Roberto *De Nobili en la India, a quien defendió, Ros hablaba bien el siríaco y el malayalán, y suavizó la aguda latinización del sínodo de Diamper. Tras su muerte (1624), la latinización llevó al cisma (1653), bajo el arzobispo Francisco Mendes *Garcia, y muy pronto hizo a los jesuitas indeseables. El patrólogo Jean *Garnier investigó sobre la herejía nestoriana en general.

El siguiente grupo de cristianos que dejó la Gran Iglesia después de los nestorianos fue el de las *Iglesias pre-Calcedonenses*, llamadas polémicamente «monofisitas», porque se negaron a aceptar la terminología de las dos naturalezas del concilio de Calcedonia (451). Tras unos primeros contactos con los abisinios, Gonzalo Rodríguez, dejó Goa (1555) para ponerse en contacto con el negus Claudius (†1559). Teniendo presente la efímera unión florentina (1442-1443), Rodríguez escribió sobre los errores de los etíopes, llegando a discutir hasta con el mismo negus. De modo indirecto, se convirtió también en una discusión sobre las costumbres judías (la circuncisión, el sábado), que los etíopes pretendían observar como cristianos, no como judíos. Cuando el obispo auxiliar Andrés de *Oviedo, futuro patriarca, salió de Goa (1556) para Etiopía, escribió para Claudio «De Romanae Ecclesiae Primatu». Pero, cansado de lo que llamaba obstinación, Oviedo prohibió el contacto con los cismáticos por medio de una carta circular. Además de Oviedo, António Fernandes (†1642) y Pedro *Páez escribieron sobre los errores etíopes. Los jesuitas fueron expulsados en 1632. El profesor de la Gregoriana, Giovanni *Perrone (1839) escribió sobre las ideas de los etíopes sobre la Encarnación.

La Iglesia copta en Egipto, con su sede central en Alejandría, de la cual dependía entonces la Iglesia etíope, es también pre-Calcedonense. El primer jesuita que emprendió un intercambio serio con los coptos fue Giovanni B. *Eliano, un converso judío. Acompañó en calidad de intérprete, al legado que Pío IV envió (1561) al patriarca copto. Tradujo también un catecismo que un compañero suyo, Flavio Bruno, había compuesto inspirándose en los de Pedro *Canisio y Diego *Ledesma. En él se refutaban los errores de los orientales no católicos. Más aún, a Eliano puede considerársele como el padre espiritual de la refundición católica del muy usado florilegio copto «Confesión de los Padres» (alrededor de 1580), el cual bajo su inspiración vino a defender el *Filioque* y la cláusula sobre el padecimiento de Dios añadido al *Trishagion* («Tres veces Santo»). Aparte de las controversias con los sirios orientales y los armenios, Eliano también escribió una «Refutación de los errores de los jacobitas y de los nestorianos». Francesco Sasso, acompañante de Eliano en su último viaje a Egipto, escribió opúsculos en árabe para el debate con los coptos. Cuando los maronitas, unidos a Roma, pero aislados por un ambiente hostil, deseaban purificarse del error, Eliano, invitado por su patriarca, acudió acompañado de Tommaso Raggio, experto en hebreo y en árabe. Esta empresa la completó Eliano en 1588 en un sínodo organizado con la ayuda de Giovanni Bruno. El papa confió el nuevo *Colegio Maronita en Roma a la CJ. Un polemista con los armenios no calcedonenses es Mateusz Bembus (1567-1645), un polaco.

La controversia se hizo bajo unas condiciones distintas. En vez de improperios, Belarmino ofreció argumentos, pero permanecía vinculado al error que refutaba. François Véron (jesuita desde 1595 a 1620) pretendió realizar un esbozo más objetivo de los dogmas de su Iglesia y de los de otras confesiones, para permitir así a la verdad que triunfase en la comparación, en vez de atribuir a los adversarios sentencias que apenas reconocían como propias. El dogma lo explicaba a partir de las Escrituras, a la luz de los Santos Padres y concilios de los primeros cinco siglos, criterios estos aceptables para la teología oriental. El *consensus antiquitatis*, con semejantes criterios hacia la tradición auténtica, desarrollado por el luterano Georg Calixt (†1656) hacía concesiones a Véron. Perfeccionando a Belarmino y a Véron, Johann A. Möhler (†1838), un sacerdote diocesano de Tubinga, presentó las diferencias confesionales según los propios pronunciamientos de fe de la Iglesia en cuestión, intentando evitar una armonización fácil o relativizar la verdad, un error típico de la edad romántica en la que escribió.

Gran parte de la controversias lideradas por jesuitas previas al *ecumenismo usual tras el *Vaticano II oscilaron entre la mentalidad de «nuestros adversarios», desacreditada por Véron y Möhler, y las intuiciones descubiertas por estos últimos. La presencia del asuncionista Martin Jugie (†1954) en el primer equipo del Instituto Oriental, y después en el Ateneo Laterano, produjo una profunda impresión en el género de dogmática oriental enseñada en el Pontificio Instituto *Bíblico y en otras partes. La controversia imponía ahora con frecuencia una discusión más objetiva, la edición crítica de textos, invitando a una respuesta científica del otro bando, pero muchas veces exclusivamente académica en su enfoque. Aun cuando el «confesionalismo» aspiraba a ser objetivo, de hecho acentuaba las diferencias. Obras históricas se escribían a veces con fines apologéticos, como es el caso del tratado de la divinidad de Cristo en Afraates (1933) de Ignacio *Ortiz de Urbina, y la historia del cristianismo en Rusia (1948) de Albert Ammann. En estos tiempos ecuménicos a veces los católicos acusaban a otros católicos de revisionismo, como hizo Pélopidas Stephanou contra el sacerdote František Dvornik (†1975) referente a Focio.

Los polemistas con el Oriente no necesitan ser orientalistas. Aunque las polémicas tienden a concentrarse más en la disputa misma que en su valor intrínseco, el repertorio de una teología bien integrada incluía los clásicos puntos del *Filioque*, la primacía y Florencia. Un tema típico es el descuido del papa Honorio en combatir el monotelismo, la opinión herética que atribuye sólo una voluntad a Cristo, discutida, por ejemplo por Paolo Bottalla (1823-1896) en 1868. Perrone criticó a otras confesiones que no eran la Iglesia católica por llamarse a sí mismas «católicas». Entre los que escribieron sobre el *Filioque* (procesión del Espíritu del Padre y *del Hijo*) están Jacob *Gretser, un gran experto en la lengua y

literaturas griegas; escribió contra Mark Eugenikos, el opositor de la Unión de Florencia, y en pro de Joannes X. Bekkos, el patriarca pro-latino de Constantinopla después del II Concilio de Lyón (1274). Otros jesuitas defendieron el *Filioque*: el polaco Mikolaj Cichowski (1594-1669), Victor *De Buck y Johann B. *Franzelin, que investigó las opiniones de Makarij Bulgakov (†1882). Teofil *Rutka compuso *Gladius contra Turcas...* (1679) contra el archimandrita J. Galatovskij, un título típico de la clase de *argumentum ad hominem* que tanto abunda en las polémicas. El *Filioque* como *añadidura* latina al Credo universal fue tratado por Franjo *Pejačević y por Manuel *Candal. Théodore de *Régnon escribió una obra monumental sobre la Trinidad, donde llama a Focio inventor de nuevos dogmas; describía la teología Trinitaria occidental como empezando por la naturaleza de Dios para subir hasta las tres Personas, en contraste con la de los orientales, que empiezan con el Padre para llegar a la naturaleza divina; una afirmación utilizada en términos polémicos contra el Occidente por algunos ortodoxos.

Sobre el sufrimiento de Dios, además de Eliano y Gretser, el cretense Andreas *Eudaemon-Joannes, rector del *Colegio Griego en Roma, escribió (1609) contra Th. Wegelin. Tras la huida de Faustus Sozzini a Polonia, Wujek comparó a los unitarios socinianos con Fotino, el antitrinitario del siglo IV, Marcin *Smiglecki (1612) y Cichowski (1641) escribieron contra ellos tildándolos de nuevos arrianos.

El papado fue defendido por los jesuitas Denis *Petau, Pejačević, Giovanni L. *Lucchesini, que escribieron acerca de la superioridad del papa sobre los concilios generales. Franciszek *Bohomelec, Ivan *Gagarin, Henri Montrouzier (1824-1872), Franz-Xaver *Weninger y Paul *Pierling trataron sin polémicas el tema entero en las relaciones Roma-Moscú. Montrouzier escribió sobre las causas del cisma griego, el papado, la infalibilidad, y también sobre las vicisitudes de las polémicas religiosas. El controvertido canon 28 de Calcedonia, que colocaba a Constantinopla jurídicamente en segundo puesto detrás de Roma, y que el papa León I nunca aprobó, fue estudiado por Vincenzo Monachino (1952), Emil *Herman (1954), Joseph Olšr (1954), Joseph *Gill y Alois Grillmeier (1985).

Entre los controversistas jesuitas sobre el tema de la Iglesia están Skarga (1577), Stan Stojalowski (1577), Possevino (1581), Cichowski (1654), Eudaemon, Gretser, Péter *Pázmány, Michel *Nau y László Turóczi (1682-1764). El tratado *De ecclesia* de Michel *d'Herbigny se basa sobre el concepto del retorno en una sola dirección de los descarriados al rebaño, y explica en parte su desacuerdo con Lambert Beauduin OSB, fundador del centro ecuménico de Amay-sur-Meuse, más adelante trasladado a Chevetogne. Un tema relacionado con la Iglesia es el del purgatorio, el primero que se trató en Florencia. Los jesuitas Alojzy Bukowski (1911), Adhémar d'Alès (1922), Bohumil *Spáčil estudiaron las opiniones concernientes a lo que acontece tras la muerte; Georg *Hofmann (1929) editó algunos textos florentinos importantes, y Gill (1959) estudió los antecedentes históricos del Concilio de Florencia.

Tocante al problema de la visión de Dios contamos con la doctrina de Gregorio Palamas (†1359), un santo de la Iglesia ortodoxa. Su solución fue descartada por Petau como una fábula. François Rossiers (1608-1667), probablemente el autor de una obra contra Palamas, y François Richard (1612-1673), el traductor, provocaron la ira por parte de Dositeo (†1707), metropolita ortodoxo de Jerusalén. Candal editó los textos anti-palamitas; Bernhard Schultze (1902-1990) consideró el problema desde un punto de vista exclusivamente escolástico. La liturgia es muy importante en el Oriente, así como la controversia sobre ella. Guillaume *Dubernat sostuvo que el vino de pasas, usado por los coptos era inválido para la Misa, pero Roma dictaminó lo contrario (1706) y Bernard Leib (1893-1977), publicó sobre la controversia de los ácimos (1924). Sobre los sacramentos en general, escribió Bonaventura Aloisii, un misionero en Grecia, y Smiglecki; sobre la penitencia, Lucchesini y Montrouzier. Las esporádicas controversias referentes a la Eucaristía fueron asumidas por Skarga, Spáčil (1933), Jean M. Hanssens y Alfons Raes. Pierre *Fromage también escribió sobre la epiclesis y las palabras de la consagración. Sobre el tema de la Virgen un jesuita oriental, Gábor Szerdahelyi (1724), escribió contra los luteranos. Cuando fue definida la Inmaculada Concepción, Gagarin salió en defensa del dogma (1876).

Los jesuitas del Oriente a veces no podían evitar entrar en polémica con el Islam. Se atribuye a Eliano un imaginado diálogo entre dos peregrinos a la Meca sobre la verdadera religión con el fin de hacer comprender lo insostenible del Islam. Jean *Amieu escribió una refutación del Corán, así como una defensa del *calendario gregoriano. M. Nau escribió para probar que el Corán habla de hecho en favor del cristianismo, y que los Padres Griegos no apoyan las alegaciones de su Iglesia de ser la verdadera Iglesia. La *Imago verae Ecclesiae Romanae* de Nau fue traducida (1697) al polaco por Rutka, quien asímismo compuso *Concordia Ecclesiae Orientalis et Romanae* (1677).

Estos son sólo unos pocos ejemplos de un enorme acervo, y puede sorprender que tantos jesuitas entraran en debates. La polémica se había hecho a veces como la rúbrica de la teología. Hubo métodos lamentables, pero la preocupación pastoral por salvar a una Iglesia dividida puede facilitar tal vez algún día una explicación más positiva del tema.

BIBLIOGRAFÍA: FARRUGIA, E.G., R.F. TAFT y J.L. DUGAN (ed.) «La dogmatica al Pontificio Istituto Orientale», *Il 75 Anniversario del Pontificio Istituto Orientale*. (Roma, 1994) 95-113. HOFMANN, G., «Il Beato Bellarmino e gli Orientali», *OC* 8 (1937) 259-307. ÍD., «San Roberto Bellarmino e il Vicino Oriente», *Studia Missionalia* 2 (1946) 43-83. MACHA, J., *Ecclesiastical Unification* (Roma, 1974). MALONEY, G.A., *History of Orthodox Theology since 1463* (Belmont, 1976). PODSKALSKY, G., *Griechische Theologie in der Zeit der Türkenherrschaft* (Múnich, 1988). HAUSHERR, I., «"De erroribus Nestorianorum" [F. Roz SJ] discovered by J. Castets SJ», *OC* 11 (1928) 5-37. LANNE, E., «Un christianisme contesté: l'Orient catholique entre mythe et réalité», *The Christian*

East: its Institutions and its Thought (Roma, PIO, 1996) 85-106. PERI, V., «Il numero dei concili ecumenici nella tradizione cattolica moderna», *Aevum* 37 (1963) 430-501. SCHULTZE, B., «A.S. Chomjakow und das Halb-Jahrtausend-Iubiläum des Einigunskonzils von Florenz», *OCP* 4 (1938) 473-496. ÍD., «Das letzte ökumenische Einigunskonzil theologisch gesehen», *OCP* 25 (1959) 288-309. *The Church of Ethiopia*, ed. S.H. Selaissie (Addis Abeba, 1970). SPÁČIL, TH., *Conceptus et doctrina de Ecclesia iuxta theologiam Orientis Separati*, 3 v. (Roma, 1923-1924). TAMBORRA, A., *Chiesa Cattolica e Ortodoxia russa. Due secoli di confronto e dialogo.* Dalla Santa Alianza ai nostri giorni (Cinisello Balsamo, 1992). UQBIT, T., *Current Christological Positions of Ethiopian Orthodox Theologians* (Roma, PIO, 1973). WACZYŃSKI, B., «Nachklänge der Wiedervereinigung der Ruthenen im 16. und 17. Jahrhts», *OCP* 4 (1938) 441-472.

E. G. FARRUGIA

VII. DERECHO CANÓNICO

Aunque la CJ ha mostrado interés en el Derecho Canónico (Paul *Laymann, Heinrich *Pirhing, Franz Xaver *Schmalzgrueber, y más recientemente, Franz Xaver *Wernz, Felice M. *Cappello, Joseph *Creusen, Pedro *Vidal, Arthur *Vermeersch), éste se centraba sobre todo en el derecho canónico occidental. Sólo de vez en cuando algunos trataron de cuestiones relativas al rito oriental: Juan *Azor sobre si los católicos orientales debían guardar las leyes pontificias (*Institutionum Moralium... Quaestiones* 3 v. [Roma, 1600] p. I, c. 11, §7) y Creusen sobre si los cismáticos de buena fe estaban obligados a aceptar el c. 2.314 del *Codex Juris Canonici* (*Epitome Iuris Canonici* [Roma, 1946] n. 513).

Los jesuitas empezaron a dedicarse más sistemáticamente al derecho canónico oriental cuando Pío XI confió a la CJ el Instituto Pontificio Oriental en 1922. El estudio del derecho canónico oriental en sus inicios se reducía a sólo una cátedra. En 1932 Pío XI (por el motu proprio *Deus Scientiarum Dominus*) fijó ese campo como uno de las tres secciones (o sea la literatura canónica) del Instituto, con la posibilidad de incrementar el número de los profesores. Una razón en favor de este desarrollo era la necesidad de conseguir colaboradores competentes en la codificación del derecho canónico oriental, iniciado por Pío XI en 1929. E. Herman, entonces rector, intentó reunir varios canonistas en el Instituto, que constituyeran el núcleo de una nueva Facultad de Derecho Canónico de Rito Oriental, que se abriría tras la promulgación del nuevo código. Este código, con todo, apareció lentamente y por secciones. Debido a esto, los planes de la nueva facultad se aplazaron. Un nuevo problema fue la oposición de la Universidad Laterana. En 1963 se llegó a un acuerdo: se inauguró una sección canónica autónoma con autoridad para conceder diplomas a través de la facultad de Derecho Canónico de la Gregoriana. En 1971, esta sección se convirtió en una plena facultad de Derecho Canónico Oriental, debido en parte a la generosidad del secretario de Estado, el cardenal Giovanni Amleto Cicognani. Esta facultad fue la primera, y sigue siendo la única en el mundo, que está especializada en este campo.

Cappello, profesor de la Gregoriana, inició los cursos sobre esta materia durante el año académico 1922-1923, y enseñó durante cinco años. Este campo era nuevo para Cappello, pero muy pronto logró un discreto dominio, como se revela en su artículo «Ius Ecclesiae latinae cum iure Ecclesiae orientalis comparatum» (*Gregorianum* 7 [1926] 489-510), además de ser consultor de la Congregación Oriental, sobre todo en cuestiones matrimoniales, y su nombramiento (1929) para la comisión de estudios preparatorios para la codificación del derecho oriental. Su sucesor, Herman, estudió derecho canónico en la Gregoriana y fue destinado al Instituto Oriental inmediatamente después. Con un año libre para preparar sus clases, emprendió una carrera de enseñanza muy fructuosa que se prolongaría por treinta años (hasta 1958). Al mismo tiempo, sus investigaciones le ganaron el aprecio de sus colegas, y se convirtió en uno de los canonistas orientales más cotizados. El fruto de sus trabajos lo constituyen numerosos artículos sobre todas las cuestiones canónicas orientales de más importancia. También él asesoró al Vaticano II acerca de temas canónicos, formó parte de diferentes comisiones, entre ellas la de la codificación del derecho oriental. Previendo que con el tiempo se abriría una facultad de derecho canónico oriental en el Instituto, Herman buscó nuevos profesores.

Cándido *Mazón llegó en 1937, y cuando regresó a España en 1941, le sustituyó Clemente Pujol (1908-1998). Antoon Wuyts llegó en 1939 y, partiendo de la investigación que había realizado para su tesis doctoral en la Gregoriana (*Le Patriarcat Russe au Concile de Moscou del 1917-1918. Son érection et constitution canonique* [Roma, 1941]), dio cursos sobre derecho canónico en su relación con los concordatos, los clérigos y la jerarquía. Sus trabajos como asesor del Vaticano, y especialmente su papel como miembro de la comisión matrimonial, ejercieron una presión excesiva sobre su tiempo y fuerzas. Aunque el trabajo de investigación, realizado por Pujol para su tesis doctoral en la Gregoriana, versó sobre derecho canónico romano, a los pocos años de llegar al Instituto, logró adquirir un alto nivel de conocimiento del derecho canónico oriental, en particular sobre monjes y religiosos de rito oriental, los sacramentos, los bienes eclesiásticos y sobre la historia del código de derecho canónico oriental. Cinco años después de la promulgación del *motu propio* sobre los religiosos orientales, publicó su comentario, *De Religiosis orientalibus ad norman Juris vigentis* (Roma, 1957), el mejor y casi el único existente. Además de sus artículos sobre varios temas canónicos, comentó el *Decretum Concilii Vaticani II, Orientalium Ecclesiarum* (Roma, 1970), que constituyó la culminación de sus trabajos como consultor de la Comisión para el estudio de los ritos orientales durante el Vaticano II. Por sus investigaciones en el área de su especialidad de un modo extensivo, ha sido uno de los asesores más estimados en las comisiones para las Iglesias orientales.

Jan Řezáč llegó a la facultad del Oriental en 1949, mientras estaba aún escribiendo su tesis, que

publicó con el título *De Monachismo secundum recentiorem legislationem russicam* (Roma, 1952), en la Universidad Laterana. Ha dictado cursos en el Instituto (1949) y en la Gregoriana (1958). Sus publicaciones han tratado sobre la jurisdicción de los obispos, la legislación matrimonial, la federación de los monasterios, y las relaciones entre la iglesia y el Estado en el Oriente. Ha colaborado también como consejero en diferentes comisiones y como secretario del Instituto desde 1954. En 1962 Ivan Žužek era destinado a ocupar la cátedra que Herman, por enfermedad, había dejado vacía. Había enseñado ruso en el Instituto desde 1958 y recibido el doctorado en la Gregoriana en 1962, con la tesis *Kormčaja kniga. Studies on the chief Code of Russian Canon Law* (Roma, 1964). Sus publicaciones se ocupan, entre otros temas, del derecho procesual, los decretos sobre las Iglesias ortodoxas, la jurisdicción de los obispos ortodoxos después del Vaticano II. Rector (1967-1973) del Instituto, organizó (1967) un congreso con los patriarcas orientales para commemorar los 50 años de la fundación del Instituto. Desde 1972 fue secretario de la Comisión para la codificación del derecho canónico oriental, y director de su revista *Nuntia*. George Nedungatt se sumó a la facultad en 1973, a poco de tener la exposición de su tesis, partes de la cual fueron más tarde publicadas con el título de *The Covenanter's of the Early Syrian-speaking Church* (Roma, 1973). Además de sus numerosos artículos sobre diversos temas, y de su trabajo en las comisiones papales, ejerció el cargo de decano de la Facultad de Derecho Canónico Oriental. En 1985 Clarence Gallagher empezó a formar parte de la facultad. En 1970 presentó su tesis en la Gregoriana (*Canon Law and the Christian Community. The Role of Canon Law according to the Summa Aurea of Cardenal Hostiensis* (Roma, 1978). Sus obras publicadas han versado sobre la historia del derecho canónico.

A pesar de su corta historia, la nueva facultad ha realizado abundantes aportaciones a la Iglesia, particularmente en el campo del *ecumenismo. Éste influjo puede comprobarse con claridad en las actividades que sus profesores han desarrollado en calidad de consultores de múltiples comisiones y congregaciones. Una segunda aportación se ve explicitada en el patrocinio de la *Società per il diritto delle Chiese orientali*, obra que Žužek creó en el Instituto en 1967. Esta asociación ha organizado congresos internacionales (Viena, 1971; Creta, 1973; Ravena, 1975; Ratisbona, 1978; Salónica, 1980; Friburgo de Brisgovia, 1983; y Chambery, 1985) sobre temas monográficos. Finalmente, la facultad ha ejercido un influjo destacado en el nuevo derecho canónico de las Iglesias de rito oriental.

La participación actual en este campo no es exclusiva de los miembros de la facultad del Instituto Oriental. Otros jesuitas han contribuido, señalándose especialmente los de la Universidad de St. Joseph en Beirut. Charles Abéla estudió las raíces canónicas de los melquitas, y François Galtier, muchos años profesor de derecho canónico de rito oriental y muy apreciado asesor de la jerarquía local, escribió *Le mariage. Discipline orientale et discipline occidentale* (Beirut, 1950) y *Code orientale de Procédure ecclésiastique. Traduction annotée* (Beirut, 1951). Jacques Masson, tras su tesis en la Gregoriana (*Histoire des Causes de divorce dans la tradition canonique copte [des origenes au XIIIe siècle]* [Cairo 1970]), enseñó en el Seminario Católico Copto en Maadi, cerca de El Cairo.

BIBLIOGRAFÍA: Prader, J., «Il PIO e il Diritto Canonico delle Chiese Orientali», *Il 75 Anniversario del PIO* (Roma, 1994) 181-195.

J. Řezáč

VIII. ARTE

Desde principios del siglo xx, el estudio del arte del Oriente Cristiano ha alcanzado auge en las grandes universidades de Europa. El descubrimiento de numerosos monumentos en Grecia, Próximo Oriente y Egipto permitió la publicación de artículos y manuales de vital importancia. Estos descubrimientos, además de su interés para la historia del arte, han abierto la visión a la expresión religiosa de estos pueblos, de cuya fe son testigos estos monumentos. Sobre el último aspecto, han escrito muchos artículos varios jesuitas. Pero sus centros de estudio y docencia están principalmente en Roma y en París. En el Instituto Oriental de Roma, el arte oriental cristiano se estudia en la facultad de historia. Su primer profesor, Guillaume de *Jerphanion viajó varias veces a Capadocia y comenzó (1925) la publicación de su obra magistral sobre las iglesias rupestres de la región. Su sucesor en la cátedra, Albert M. Ammann, se especializó más bien en la historia religiosa de Rusia; con todo, bastantes de sus 50 publicaciones tratan de investigaciones sobre el arte bizantino, y de hecho escribió una historia del arte bizantino. En París, Pierre *du Bourguet, antiguo profesor de la École de Louvre, es un especialista del arte copto y paleocristiano. Entre 1950 y 1982, publicó unos 80 artículos y quince libros sobre el arte copto, la pintura paleocristiana y Bizancio. Su gran catálogo de las telas coptas del Museo del Louvre es muy valioso para la investigación. También su presentación del arte copto es un manual de base y fue traducido a muchas lenguas. En Meudon, cerca de París, Egon Sendler dirige en el Centre d'Études Russes un taller de iconos, con una matrícula anual de cien personas. En los veranos suele organizar seminarios para profundizar los conocimientos sobre la iconografía rusa y griega. Sus investigaciones se centran sobre todo en la estética del icono y su interpretación teológica. Él mismo ha decorado al fresco varias iglesias.

BIBLIOGRAFÍA: *DS Tables* 314 [icônes], 317 [images]. Ammann, A.M., *La pittura sacra bizantina* (Roma, 1957). [G. de Jerphanion], Polgár 3/2:268 y *OCP* 63 (1997) 600s. Rupnik, M.I., *L'Arte - memoria della comunione* [V.I. Ivanov] (Roma, 1994). Sendler, E., *L'icône, image de l'invisible* (París, 1981; Roma, 1984). Řpidlík, T., *La spiritualité de l'Orient chrétien* (Roma, 1988) 2:314-318, 429s.

E. Sendler

IX. MÚSICA BIZANTINA

La expresión «Divina Liturgia» en los ritos orientales corresponde a la Misa en el rito romano. En el rito bizantino hay tres formularios para la celebración litúrgica: el atribuido a san Juan Crisóstomo (c. 339-407), usado durante todo el año, excepto los pocos días en que se emplea el atribuido a san Basilio el Grande (c. 329-379), y el de los presantificados, atribuido a san Gregorio I Magno (535-604). La liturgia de los presantificados no era verdadera liturgia, sino una celebración de las Vísperas, con distribución de la Comunión; pero se le llama liturgia, como, en el rito romano, a la Misa de presantificados. Todavía debe mencionarse una cuarta liturgia, la de Santiago Apóstol, primer obispo de Jerusalén, que cayó en desuso, pero que recientemente vuelve a celebrarse en raras ocasiones. En el rito bizantino la liturgia es siempre cantada. No se conocen las Misas «rezadas». Si no hay coro, basta un cantor, y esto siempre. Generalmente la música de la liturgia bizantina, sea griega, sea eslava (de los rusos), procede de la Iglesia ortodoxa, que desarrolló durante siglos la música para la liturgia, como las otras funciones sagradas.

La participación de los jesuitas en los ritos orientales es bastante reciente. En 1924, el P. General Wlodimiro Ledóchowski, preocupado por la situación religiosa en la entonces Unión Soviética, donde se temía que desapareciera por completo la fe católica, fundó, entre los jesuitas, el apostolado ruso. Paul Mailleux (1905-1983) trabajó en este apostolado desde 1932 hasta su muerte, y publicó un libro de cánticos litúrgicos en la lengua eslava eclesiástica, *Penie na Liturgii Cs. Ioanna Zlatousta* (Himnos para la liturgia de san Juan Crisóstomo). Son éstas las melodías que de costumbre se cantan en Rusia y que recientemente cantan también las delegaciones del clero ruso ortodoxo en Roma. Fue el primer libro de cánticos rusos publicado en occidente, reeditado muchas veces. La labor musical de Mailleux se extendía también a la enseñanza de música profana a los alumnos del internado. Sus discípulos daban conciertos de música sacra y profana rusa, acompañada de danzas folclóricas rusas, con gran aceptación.

En Manchuria, había muchos refugiados rusos después de la revolución bolchevique (1917). En Harbin, les atendían varios jesuitas ingleses, entre ellos Frederick (Fjodor) *Wilcock y Henry Milner (1908-1951), que divulgó (1949-1951) los cánticos del año litúrgico para coro mixto, en seis fascículos. En estos cánticos, escritos a mano, se deslizaron errores de escritura, pero, aun así, el trabajo de Milner fue muy útil, por no existir libros de cánticos impresos.

En el Pontificio *Colegio Ruso de Roma, fundado por Pío XI en 1929, se tenían con gran atención las ceremonias litúrgicas. Con el tiempo, celebradas en la iglesia san Antonio en el Esquilino, con el esplendor de su canto, lograron cierta fama, no sólo en Roma, sino también en la Unión Soviética, a donde llegaban las transmisiones de la Radio Vaticana. El primer director del coro, que dejó en él su impronta, fue el exiliado ruso Fjodor Butkevič (1887-1978). Bajo su dirección, el curso grabó varios discos de música sacra rusa en la Radio Vaticana. Con la ayuda de otro jesuita, Gustavo A. Wetter (1911-1991), Butkevič, editó (1939) los cánticos de la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo. En 1950, el coro del Colegio Ruso tomó parte en el I Congreso Internacional de Música Sagrada en Roma. Ludwig Pichler (1915-) leyó una relación sobre la antigua música sacra rusa, con ilustraciones corales. Este hecho fue muy celebrado por los entendidos en música sacra rusa y bizantina, y se hizo eco de él la prensa rusa ortodoxa, con juicios positivos.

Bajo la dirección de Pichler, el coro tuvo intervenciones en otros lugares, con ocasión de reuniones relacionadas con la Unidad de las Iglesias (Fulda y Essen, Alemania); ha grabado discos con los editores Herder, con la SAAR de Milán y la Durant de Zúrich y se han publicado algunas colecciones de cánticos sagrados rusos: como Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo, y Zbornik (Colección).

En la música del rito greco-bizantino, la contribución de la CJ ha sido más modesta. Encargada del Colegio Griego, siempre ha tenido sacerdotes latinos, que no han podido influir en la música del rito greco-bizantino. Sólo recientemente, no en el Colegio Griego, sino en el Instituto Oriental, el jesuita griego Pélopidas Stephanou ha editado *Canti della Divina Liturgia di S. Giovanni Crisostomo in lingua greca* (1958), libro que ha sido muy útil en la celebración del «Dies orientalis».

L. Pichler

X.1. IGLESIA ARMENIA

El primer contacto de la CJ con la Iglesia armenia ocurrió en vida del mismo Ignacio de Loyola. El P. Juan A. de *Polanco dice que, con ocasión de una consulta para enviar una misión a Etiopía, un obispo armenio que se hallaba en Roma fue invitado a dar su parecer.

1. En 1583, cuando Gregorio XIII confió a Mons. Leonardo Abela y a sus dos compañeros jesuitas una misión ante algunos patriarcas orientales, los PP. Leonardo Sant'Angelo e Ignacio de las *Casas entraron oficialmente en contacto con el patriarca armenio de Cis en Cilicia. En Constantinopla, y sobre todo en Esmirna (Turquía), estos jesuitas tuvieron relaciones cordiales y frecuentes con los armenios. Lo mismo sucedió después en Alepo, Siria (cfr. correspondencia de 1636, 1661 y 1734 en una epidemia de peste). Aimé *Chezaud escribió (1652) al P. General Alejandro Gottifredi sobre la necesidad de fundar una misión en Persia, por su importancia para el trabajo entre los armenios.

2. Las relaciones con el clero, sobre todo en Siria y en Persia, tuvieron frecuentemente muy buen resultado: Chezaud menciona (1652) a un sacerdote candidato a la CJ, Zachée Agham. Los contactos con el patriarca de Cis llevaron a éste a escribir una carta (1662) al papa Alejandro VII. Instalado en Julfa, Chezaud propuso abrir una casa-albergue, donde los obispos y sacerdotes armenios simpatizantes con

Roma podrían reunirse para trabajar por la unión, libres de preocupaciones materiales, si se podía asegurarles una pensión fija. El abate Méchitar de Sebaste, fundador de los religiosos mechitaristas, llegó a Alepo en 1695, y se aconsejó con los jesuitas, que le confirmaron en su vocación de apóstol de la unidad; Méchitar tomó como director espiritual a Antoine de *Beauvollier.

3. Los últimos años del siglo XVII fueron fértiles en contactos y esperanzas: Nahabiet I (1691-1705), catholicos de Etchmiadzin, hizo amistad con Pierre Ricard, a quien llama, en una carta a Inocencio XII, «la celda de nuestro corazón», considerándole «indispensable para nosotros y para los cristianos de Erivan». A sugerencia de Ricard, el catholicos intercambió cartas (1692) con Inocencio XII y con el P. General Tirso González. Una respuesta del Papa, interceptada por el gobernador de Erivan fue mostrada al Sha de Persia, que prohibió a los armenios cualquier cambio en la profesión de fe (1699-1700). En 1699, Ricard presentó un proyecto audaz: ocho sacerdotes armenios deseaban entrar en la CJ; consideraba que podrían ser admitidos como coadjutores espirituales y enviarles a algunos de los numerosos centros a donde los misioneros no podían ir, por su pequeño número; asegurado su sustento personal por su pertenencia a la CJ, ellos harían inmensos servicios en la labor de acercamiento a Roma emprendido por la misión. El plan no se realizó por la oposición de Jacques *Villotte y otros.

En 1711, en Trebisonda, un obispo, 22 sacerdotes y 875 fieles, entraron en la Iglesia católica. Además, algunos jóvenes, atraídos por el ejemplo de los misioneros, entraron en la CJ (los escolares Hermès *Melchior y Joseph La Tour, y los HH. Juan el Georgiano y Juan Bautista Simon, o Qaloust).

4. Vueltos los jesuitas al Oriente, en 1831 se reanudaron los contactos: Paolo-Maria *Riccadonna visitó al patriarca Pedro VI, establecido en Bzommar (Líbano), quien pidió se estableciese una misión en Armenia; Luigi *Canuti emprendió un penoso viaje de reconocimiento a Cilicia (1857-1858). Desde la apertura del seminario inter-ritual de Ghazir (1846-1875), convertido hasta 1974 en Seminario Oriental de Beirut, el patriarca, los obispos de diferentes diócesis del imperio otomano, y los responsables del Instituto patriarcal de Bzommar, enviaron a dicho seminario a una parte de sus seminaristas. Estos dos centros tienen entre sus antiguos alumnos a nueve obispos y 64 sacerdotes armenios.

Cuando León XIII pidió (1881) a los jesuitas abrir una misión en Armenia quedó sin solución positiva la posibilidad de que se tuviesen las funciones sagradas en lengua y liturgia armenia. El Seminario Armenio de Roma (fundado en 1883) llevó sus estudiantes a la Gregoriana, donde se forma la mayoría de los sacerdotes de la comunidad armenia. Por su parte, el catholicos de Cilicia, establecido en Antélis (Líbano), ha enviado a veces a algunos de sus sacerdotes prometedores a perfeccionar su formación en la facultad teológica de la Universidad Saint-Joseph de Beirut; entre ellos, tres fueron ordenados obispos. Desde que se hizo posible, algunos jesuitas también han visitado Armenia (entonces soviética) en viajes de estudios, lo que ha contribuido a restablecer con el patriarcado de Etchmiadzin las relaciones cordiales de otro tiempo. No faltaron las vocaciones armenias a la CJ: desde 1860, murieron allí 24 hermanos, entre ellos Jean *Balian (asesinado en el genocidio de armenios de 1915), un joven escolar y al menos 14 sacerdotes, entre ellos Pierre *Aghadjanian (asesinado en el genocidio de 1916), Hovhannes *Mécérian, que dejó impresa una obra de valor, y Alagiani (Alagiagian), autor de *Le mie prigioni nel paradiso sovietico* (Roma, 1956).

5. En el campo escolar, las relaciones con los armenios se remontan a la fundación (siglo XVII) de las escuelas de Estambul, Esmirna y Alepo, abiertas a jóvenes armenios. En la misión persa-armenia, la situación no permitió abrir escuelas, pero Ricard propuso (1699) al P. General González, fundar en ella un colegio para la formación de religiosos y sacerdotes, con tal que el papa y los reyes cristianos le diesen una protección eficaz contra las exacciones de los funcionarios otomanos. La nueva CJ vería, por el contrario, desarrollarse en Armenia (1881-1914) una importante red escolar, continuada luego (1920) en Siria (Alepo, Damasco y Kirikhan) y en el Líbano (Beirut). Los estudios de esos centros serían ampliados con la cátedra de armenología del Instituto de Letras orientales de la Universidad Saint Joseph de Beirut (1932-1975).

FUENTES: *MonPOr* 3:360, 368. ARSI, *Gall 95 I-II, 96 I-III, 97 I-III.*

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 4:290-391. *DS* 1:862-876. D'AUTUME, E., «Le Cinquantenaire de la Mission d'Arménie», *Lettres de Fourvière* (1932) 189-236.

S. KÉCHICHIAN

X.2. IGLESIAS BALCÁNICAS

Después de la conquista de la península de los Balcanes por los turcos en el siglo XV, las Iglesias de rito oriental establecidas en Albania, Bulgaria, Serbia y Macedonia quedaron reunidas en la archidiócesis de Ohrid, hasta que fue restablecido el antiguo patriarcado serbio de Peć en 1557. Pero el dominio turco motivó que parte de los cristianos se hiciesen musulmanes, otros emigrasen hacia el noroeste (Croacia, Hungría, Eslovaquia), y otros pasasen a la religión cristiana ortodoxa por falta de sacerdotes católicos. En la parte oriental de la península subsistieron pequeños grupos católicos.

1. ANTIGUA CJ (HASTA 1773)

a) *Siglo XVI: visitadores apostólicos y misioneros.* Sobre todo a partir de Gregorio XIII (1572-1585), los papas enviaron visitadores a estas regiones, para conocer la situación de los católicos, organizar su cuidado pastoral y procurar una eventual unión de los ortodoxos a la Iglesia de Roma. Algunos de estos visitadores fueron jesuitas: Bertol

Sfondrati acompañó (1580-1581) al obispo Stefani a Bosnia y Serbia, y después recorrió por su cuenta Serbia y Bulgaria; Aleksander *Komulović y Tommaso Raggio visitaron (1584-1586) Albania, Macedonia, Serbia y Bulgaria; Bartul *Kašić visitó (1612-1613, 1618-1620) varias regiones de Bosnia, Serbia y Croacia, ocupadas por los turcos. Varios misioneros de Ragusa/Dubrovnik y Kotor, entre ellos Giulio *Mancinelli, Sfondrati y Raggio, trabajaron con frecuencia entre los cristianos de rito bizantino, mientras en Hungría, Marko Pitacic y Ljudevit Lukarić, instruían a grupos eslavos de rito latino y bizantino, que habían emigrado del imperio turco. En 1575, Raggio quiso ir, desde Kotor, a Albania y Macedonia para intentar la unión de los obispos orientales con Roma, pero no pudo hacer el viaje por causa de la peste.

b) *Siglos XVII-XVIII: intentos de unión*. Un grupo importante (alrededor de 60.000) de emigrantes serbios (llamados entonces rascianos y valacos), se estableció, hacia 1598, al nordeste de Zagreb (Croacia), en los alrededores de Ivanicgrad. Con ellos fueron algunos monjes, que restauraron un antiguo monasterio en Marca. Al entrar en contacto con los católicos, decidieron unirse a la Iglesia romana, en lo que los jesuitas tuvieron gran parte. El sacerdote diocesano Martin Dubravić, ex alumno de la CJ, ganó para la unión al primer obispo de Marša, Simeone Vratanja, y, por consejo del P. Bartolomeo Viller, lo acompañó a Roma. Aquí Vratanja hizo su profesión de fe (1611), y fue vuelto a consagrar por el cardenal Roberto *Belarmino *sub conditione*. Paulo V lo nombró obispo de los valacos del reino de Croacia unidos a Roma. Los sucesores de Vratanja habían sido consagrados obispos por el patriarca serbio de Peć; por esto, antes de tomar posesión de la diócesis, hicieron profesión de fe católica y reconocieron al papa. En 1645, el P. Antonio Ranzi fue con el obispo Vasílije Predojević a Roma, cuyo sucesor, Sava Stanislavić, emitió la profesión de fe en el colegio jesuita de Linz (Austria), así como Gabre Mijakić, también por medio de los jesuitas.

Otro centro del movimiento unionista estaba en la región de Žumberak, entre Croacia y Eslovenia, donde se establecieron los valacos, llamados uscocos (uskok=fugitivo), en el siglo XVI. Aunque trabajaron entre ellos misioneros, incluidos jesuitas, por llevarlos a la unión con Roma, se logró poco hasta que se encargaron de ellos los obispos de Marča en comunión con Roma, Mijakić y Pavao Zorčić (1671-1685). Este último fue el principal artífice de la unión; ex alumno de los jesuitas en Zagreb, encontró en éstos, siendo obispo, apoyo frente a los monjes contrarios a la unión. Los jesuitas educaron también al clero unido a Roma. Jóvenes seminaristas uscocos y monjes estudiaron con los jesuitas en Graz, Zagreb y Liubliana desde 1627. Zorčić fundó (1681) un seminario en Zagreb, cuyos alumnos frecuentaban el colegio jesuita. De este seminario salió gran parte del clero y casi todos los obispos unidos a Roma.

Un tercer centro de unión estaba en Eslavonia, entre Hungría y Croacia. En la iglesia jesuita de Pécs (Hungría), unos 200 ortodoxos con su párroco se unieron (1688) a la Iglesia católica. Lo mismo hizo, en 1690, Job Raić, prior del monasterio de Orahavica (Croacia), junto con ocho párrocos y diecinueve representantes de dieciséis parroquias, que habían sido instruidos por los jesuitas. Raić fue nombrado obispo de los eslovenos unidos, con el título de Sirmio, residente en Hopovo (Vojvodina), y dependiente del obispo latino de Sirmio y Bosnia. En 1697, su sucesor, Petar Ljubibratić (1694-1703), tuvo que trasladar su residencia a Pakrac (Croacia), por presión del patriarca ortodoxo de Peć, Arsenije Crnojevic, quien había emigrado de Serbia (1693), ocupada por los turcos, a Vojvodina. Ljubibratic fue muy amigo de los jesuitas y protegió la nueva residencia de éstos en Požega. Le sucedió su hermano Ivan (Joahimije), a propuesta de Andrija Horvat, superior de los jesuitas de Požega. Pero el patriarca Arsenije hizo salir (1704) de Pakrac al obispo Ivan, con lo que acabaron el vicariato de Sirmio y el proceso de unión de Eslavonia con Roma. Lo mismo sucedió (1736) en Marča, cuando los monjes ortodoxos, con su obispo, destruyeron el monasterio católico. El obispo católico de Marča se trasladó a vivir con los uscocos de Žumberak, donde el movimiento de unión continúa hasta nuestros días.

Las persecuciones y opresiones provenientes de los obispos y monjes ortodoxos, apoyados frecuentemente por la corte de Viena, y otras dificultades para la unión en Croacia, impulsaron a los obispos latinos a favorecer, con el tiempo, el paso de los católicos orientales al rito latino. El jesuita húngaro Ferenc Ravasz se mostró partidario de esta tendencia en un escrito suyo (1687) sobre la unión. Pero, hablando en general, los jesuitas trataron de que continuasen en su rito y con prelados propios. En esta línea se distinguió Gábor *Hevenesi, quien, de acuerdo con el primado húngaro, cardenal Leopold Kollonitsch, intentó en vano crear jesuitas de rito bizantino.

c) *Siglos XVII y XVIII: misioneros y escritores controversistas*. Los misioneros populares de los colegios de Croacia (Zagreb, Varaždin, Požega y Rijeka), y aún más de las casas situadas en regiones con gran número de ortodoxos (Osijek en Croacia; Pécs en Hungría; Timișoara en Rumania, y Ptrovaradin y Belgrado en Serbia), instruían frecuentemente a los cristianos orientales, les asistían durante las epidemias y lograban conversiones individuales o de pequeños grupos. Entre ellos destacaron Nikola Horvat (1633-1681), que recorrió unas 80 localidades del territorio ocupado por los turcos y convirtió a más de mil ortodoxos; Ivan Gabelić (1666-1703), nombrado inspector general de las parroquias rascianas de Hungría por el cardenal Kollonitsch; y Mijo Lovinic (1682-1730), apóstol de los rascianos de Rumania, entre los que dejó fama de santidad.

Los jesuitas de Croacia publicaron libros de controversia en latín (Antun Werntle, Ivan *Šimunić, Franjo *Pejačević, Lovinić y otros), y en croata (Pejačević, Juraj *Mulih, Antun *Kanizlić). Pejačević escribió también la *Historia Serviae* (Kalocsa, 1799), primera del país con seriedad histórica; su intención

fue dar información histórica y teológica del cisma de oriente, deshacer los prejuicios mutuos de las Iglesias oriental y occidental, y allanar el camino hacia la unión; están escritas, por ello, en un tono conciliatorio.

2. La CJ restaurada (desde 1814)

La provincia jesuita de Venecia, a la que estaban confiados los Balcanes, estableció dos misiones: la *Misión ilírico-dálmata* (1852) para Croacia, y la *Misión volante* (1888) para Albania, Macedonia y Kosovo. Estos misioneros atendían pastoralmente también a los ortodoxos, y llegaron a tener con ellos algún intento de unión eclesial. En pleno movimiento unionista, la Propaganda Fide envió a Macedonia (1879) a Paul *Perling, para estudiar la situación e informar sobre ella.

En el siglo xx, fueron establecidas varias residencias en Macedonia y Serbia. La de Skopje (1910-1934, 1963-1969), la de Belgrado (desde 1930), la de Kosovska Mitrovica (1953-1963) y la de Pec (1954-1957). Desde 1928, la residencia de Skopje publicó la revista *Blagovijest* (Buena Nueva), con el fin de establecer con los ortodoxos contactos hacia la unión.

En el campo educativo, desempeñó un papel ecuménico valioso el gimnasio de Travnik, Bosnia (1882-1945), que, teniendo alumnos de distintas confesiones, formó generaciones de intelectuales con espíritu conciliador y respetuoso hacia la Iglesia católica. En el teologado de Sarajevo y Bosnia, la CJ organizaba encuentros entre el clero católico y el ortodoxo; especialmente durante el rectorado (1922-1924) de Stjepan *Sakač. En el seminario menor de Sofía (dirigido por la CJ, 1934-1948), estudiaban seminaristas católicos de rito oriental y de rito latino. En el entusiasmo por la unión vivido en la CJ en los años veinte, se ordenaron en rito bizantino-eslavo Sakač (croata), Jordan *Karamitroff (búlgaro) y Janez *Zupan (esloveno). En 1935, se abrió en Zagreb un noviciado oriental para misioneros en Rusia, pero, por diversas causas, sólo duró dos años. Merecen destacarse los más de 300 artículos sobre la unión de las Iglesias publicados por jesuitas de los Balcanes desde mediados del siglo xix hasta 1990, enfocando el tema de la unión desde su fidelidad al papa, pero sin ofender a los ortodoxos. Después de la II Guerra Mundial, los jesuitas de los Balcanes se limitaron, dada la situación política, a conservar su identidad religiosa y nacional de católicos.

BIBLIOGRAFÍA: *Albanian Catholic Bulletin* (San Francisco, 1980-1994). Belic', P., «Katoličko-pravoslavna problematika u publicistici hrvatskih franjevaca i isusovaca od 1878 do 1941 godine», *Kačić* 9 (1977) 257-273. Capizzi, C., *I gesuiti italiani in Albania nei secoli xix e xx* (Dari, 1992). Grulich, R., *Die unierte Kirche in Mazedonien (1856-1919)* (Würzburg, 1977). Hofmann, G., «San Roberto Bellarmino e il Vicino Oriente», *Studia missionalia* 3 (1947) 43-83. Midita, Z., «Kulturno-prosvjetna i znastvena djelatnost isusovaca medu Albaneima», *Isusovci* 276-192. Nilles, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae Orientalis* (Innsbruck, 1885). Radonic', J., *Rimska kurija i južnoslovenske zemlje XVI-XIX veka* (Belgrado, 1950). Simrak, J., *De relationibus Slavorum Meridionalium cum S. Romana Sede Apostolica sec. XVII-XVIII*, 1 (1611-1661) (Zagreb, 1926). Íd., *Spomenica o 250-godišnjici Grkokatoličkog sjemeništa u Zagrebu 1681-1931* (Zagreb, 1931). Íd., *Borba za vjersko i crkveno jedinstvo od prvih vjekova do godiene 1685* (Zagreb, 1932). Íd., *Arsenije Crnojević i unija* (Zagreb, 1935). Vanino, *Isusovci* 1. Zalenski, S., *Les Jésuites de la Russie Blanche* (París, 1887) 177-190, 313-329.

M. Korade

X.3. IGLESIA COPTA

Con el nombre de «coptos» se entiende aquí a los cristianos autóctonos de Egipto (omitidos los de Etiopía). Son una comunidad eclesiástica con su propia organización interna, civil, religiosa y litúrgica. Esta Iglesia se considera fundada por san Marcos, con su sede en Alejandría. Una distinción neta entre «católico» y «ortodoxo» no existió hasta comienzos del siglo xviii, cuando para ser considerado en unión perfecta con el papa de Roma se exigía la profesión formal de fe católica. Los coptos-protestantes hicieron acto de presencia en el siglo xix.

1. Antigua CJ (1540-1773)

Por razones que explica la historia profana y religiosa, los coptos monofisitas no viven en comunión con Roma desde el Concilio de Calcedonia (451). A la unión entre las dos Iglesias (copta y romana), proclamada en Florencia (4 febrero 1442), no siguió un resultado práctico.

Cuando los jesuitas empezaron su contacto con este pueblo (mediados del xvi), la situación de los coptos era lamentable. Distantes de los centros vitales del país (el delta y la capital), se habían establecido sobre todo en las aldeas del Alto Egipto, entre Beni Suef y Girga. La lengua copta iba desapareciendo, y la cultura copta estaba prácticamente muerta. En la liturgia mantenían su identidad. Los habitantes del Egipto de entonces se calcula en unos dos millones y medio a tres, de los que unos ciento cincuenta a doscientos mil eran coptos.

Interesados por la unión de las Iglesias, algunos papas de Roma trataron de establecer contactos. Pío IV envió (1561-1563) a Cristóbal *Rodríguez y a Giovanni B. *Eliano ante el patriarca Gabriel VII (1525-1569), que parecía bien dispuesto. La misión terminó en fracaso total, por la incomprensión mutua en todos los sentidos. Veinte años después, Gregorio XIII, envió (1582) a los PP. Eliano y Francesco Sasso ante el patriarca Juan XIV (1571-1586). Reunidos en El Cairo (Sínodo de Memphis), los jesuitas y los participantes coptos llegaron a un acuerdo doctrinal (1 febrero 1584), que nunca fue ratificado por Roma ni por los coptos. La misión se terminó cuando, por un incidente, los jesuitas fueron encarcelados durante tres semanas.

En 1697, los jesuitas establecieron su residencia en El Cairo. El patriarca Juan XVI (1676-1718) era más favorable a los misioneros francos: recoletos, reformados, capuchinos y jesuitas. Algunos coptos hicieron profesión de fe católica, ante los PP. Benoît Bichot, Guillaume *Dubernat y Claude *Sicard, en-

tre otros. Había nacido la Iglesia copto-católica y, a pesar de varias persecuciones de parte de los patriarcas, prosperó al lado de la Iglesia copto-ortodoxa. Sin embargo, los patriarcas rechazaban la unión con el Papa. Una última tentativa ocurrió en tiempo del patriarca Juan XVII (1727-1745). Los esfuerzos del abate Stefano Assemani (1711-1782), y de los jesuitas Tommaso Domenici (1681-1743) y Elias *Alepino, y de algunos otros, fueron infructuosos.

Hacia 1715, se abrió una modesta escuela en El Cairo para los coptos, que con algunas interrupciones duró hasta 1762. Un ex alumno de ella, Makram, llegó a ser obispo de Jerusalén, con el nombre de Athanasius. En 1739, pronunció su profesión de fe católica. Nombrado (1741) ordinario de los copto-católicos, no respondió a las esperanzas que se habían puesto en él.

Uno de los convertidos de Sicard, Raphael el Tukhi (1700-1782), fue el primer sacerdote copto-católico. Tras varios años de ministerio en su patria, regresó definitivamente a Roma, donde trabajó en la edición de libros litúrgicos copto-árabes, y fue el primer obispo (titular) copto-católico. Los jesuitas de El Cairo, secundaban a los sacerdotes, originariamente católicos o convertidos al catolicismo, y los sostenían en su interés por practicar el rito copto. Como Benedicto XIV había ordenado que el papel de los misioneros latinos se limitase a un «adjutorium Coptorum», los jesuitas no tuvieron ningún influjo directo sobre el rito copto ni sobre sus libros litúrgicos. Al ser suprimida la CJ (1773), la residencia de El Cairo desapareció.

2. Nueva CJ (desde 1814)

Cuando, después de una ausencia de alrededor de un siglo, la CJ volvió a Egipto, la situación del pueblo copto había mejorado considerablemente. Tras la expedición de Napoleón a Egipto (1798-1801), el país entró en una nueva era y comenzó a mirar hacia Europa. Las capas altas de la sociedad empezaron a estudiar en las escuelas, y los coptos supieron sacar provecho de ello. El número de habitantes a fines del siglo XIX era de nueve a diez millones; de ellos, 700.000 a 800.000 coptos y unos 5.000 coptos-católicos.

Por deseo de León XIII, los jesuitas volvieron a Egipto en 1879, para fundar un seminario para el clero copto-católico, sin dejar de atender, al mismo tiempo, a la juventud. El colegio de la Sainte Famille abrió sus puertas en septiembre de ese año. En la expresión «in adjutorium Coptorum», parece que el acento se desplazó hacia la última palabra. En 1897-1898, el seminario fue trasladado a Tahta, a un edificio hecho construir por Michel *Jullien. Pero, de 1926 a 1947, los seminaristas volvieron al colegio. Para su formación teológica, una parte de ellos iba al Seminario Oriental de la Universidad Saint-Joseph de Beirut. De 1958 a 1969, los jesuitas asumieron la dirección del seminario mayor de Maadi, cerca de El Cairo. Fuera de estos años, los jesuitas no dejaron nunca de contribuir a la formación del clero copto-católico en Egipto, Beirut y Roma, como espirituales o profesores de teología. De entre sus alumnos salieron bastantes obispos. Elias Yaqoub (de nacimiento Mounir) fue el primer jesuita ordenado obispo copto-católico (24 junio 1983); tomó el nombre de Aghnatios (Ignacio). El papel de la CJ en el nombramiento de Georges Macaire (†1921) como obispo y después patriarca, con el nombre Cyrille, no está aún suficientemente estudiado. Éste, de brillantes cualidades, pero inepto para la administración, fue alumno de los jesuitas catorce años. Presidió el primer sínodo copto-católico en El Cairo (1898), en el que participaron los jesuitas Joseph *Autefage y Jean de Saint Albin. Su patriarcado estuvo marcado por muchos incidentes deplorables.

Hay que mencionar que, hacia 1890, se compró un terreno en Mataríe (suburbio de El Cairo), próximo al «Árbol de la Virgen». A partir de entonces, la CJ ha contribuido a las peregrinaciones de los cristianos a este lugar de Egipto, de tradición secular.

Como, desde hace siglos, la mayoría de los coptos habita en el Alto Egipto, los jesuitas se instalaron en El Minya (1887). Desde este puesto, se ocupaban del clero copto-católico, de las comunidades religiosas, de muchas aldeas y, sobre todo antes de la II Guerra Mundial, de numerosas escuelas. De 1947 a 1967, la CJ fue encargada de la parroquia copto-católica de Garagos, al norte de Luxor, donde realizó una obra-piloto. En Minya se echaron los cimientos, en medio de separaciones desgarradoras, de una congregación religiosa copto-católica (1911). Casi siempre los jesuitas trabajaron con los coptos católicos.

Con los coptos ortodoxos las relaciones fueron casi inexistentes, al menos a nivel formal y oficial; a excepción de las escuelas en El Cairo y en el Alto Egipto. En excursiones, peregrinaciones, y con fines de estudio, han sido visitados los conventos y monjes coptos. Con la jerarquía copta ortodoxa, los contactos han sido casi nulos. Pero después del encuentro entre Pablo VI y el patriarca Chenouda III en Roma (5-10 mayo 1973), algunos jesuitas han participado, formal o informalmente, en conversaciones con teólogos coptos ortodoxos. Las relaciones con los coptos protestantes han sido prácticamente inexistentes hasta hoy.

FUENTES: Beccari 15:98. *MonPOr 2 Égypte* [1547-1563]. *4* [1565-1591].

BIBLIOGRAFÍA: Scaduto, *Laínez/L'azione* 92-108. Buri, V., «L'unione della Chiesa Copta con Roma sotto Clemente VIII» *Orientalia Christiana* 23 (1931) 103-264. Colombo, A., *Le origini della gerarchia della chiesa copta cattolica nel secolo XVIII* (Roma, 1953). Íd., *La nascita della Chiesa Copto-Cattolica nella prima metà del 1700* (Roma, 1996). Fenoyl, M. de, *Le sanctoral copte* (Beirut, 1960). Hajjar, J., *Les chrétiens uniates du Proche-Orient* (París, 1962). Íd., *Le Vatican, la France et le Catholicisme oriental (1878-1914). Diplomatie et histoire de l'Église* (París, 1979). Halkin, F., *Le corpus athénien de Saint Pachôme* (Ginebra, 1982). Honigmann, E., *Trois mémoires posthumes d'histoire et de géographie de l'Orient chrétien* (Bruselas, 1961). Martín, *Memorias* 2:451. Martin, M.P., «Les Coptes catholiques, 1880-1920», *Proche-Orient Chrétien* 40 (1990) 33-55. Masson, J., *Histoire des causes du divorce dans la tradition canonique copte* (El Cairo, 1976). Quecke, H., *Untersuchungen zum koptischen*

Stundengebet (Lovaina, 1970). SIDAROUSS, F., «Église copte et monde moderne», *Proche-Orient Chrétien* 30 (1980) 211-261. *The Coptic Encyclopedia* (1991) 4:1329s.

CH. LIBOIS

X.4. IGLESIA MARONITA

Introducción. Desde sus primeros contactos con los maronitas, en tiempos del fundador Ignacio, la CJ ha dado gran importancia al apostolado con la única Iglesia oriental católica en esa época, de la que el P. Marc Antoine Seguran (1697-1753) escribió (1738): «Nación siempre refugio de las otras naciones del Levante, por su integridad y firmeza en la fe católica romana.» Esta Iglesia se constituyó al norte de Siria tras el concilio de Calcedonia (451). En las cercanías de Apamea, se edificó (o restauró) el convento de san Marón, que se convirtió en centro de una Iglesia fiel al credo de este Concilio. Perseguidos por los jacobitas, los maronitas formaron un patriarcado independiente desde fines del siglo VII o principios del VIII, y, para salvaguardar su libertad y su fe, emigraron en gran parte al Líbano. Muy aislados del resto del mundo en sus refugios montañosos, aprovechaban las raras ocasiones que se presentaban, para tener contactos con Roma. Desde el siglo XIV, las ocasiones se hicieron más fáciles.

1. A fines del siglo XV, se infiltraron jacobitas e incluso coptos, ayudados por los mamelucos y por algunos jefes feudales maronitas. La fe católica de aquella comunidad corrió entonces un verdadero peligro de corrosión: libros litúrgicos jacobitas fueron introducidos en las iglesias y conventos, con añadiduras en los misales y rituales. El clero, incluido el episcopado, habitualmente ignorante, era incapaz de restablecer la pureza del dogma. Los patriarcas Camún el-Hadathi (1492-1524) y Mussa el-Akkari (1524-1567) pidieron con insistencia al papa que se fundara un seminario. Mussa, oyendo hablar de la CJ, por medio de Fra Antonio, un religioso portugués peregrino en Tierra Santa, le entregó (1555) una carta para Ignacio de Loyola, lamentablemente perdida: ponía a disposición de la CJ uno de sus conventos, para que se abrieran un seminario y un centro misional. La propuesta, seriamente estudiada, es «superior a nuestras fuerzas», escribió Juan A. de *Polanco.

2. En septiembre 1577, el viejo patriarca Mikhaïl er-Ruzzi (1567-1581) pidió socorro a Gregorio XIII: la soldadesca turca había quemado el monasterio patriarcal; y lo que era más grave, un obispo «que no teme a Dios» se ha atrevido a ordenar obispos sin autorización del patriarca. El Papa y el cardenal protector, Antonio Carafa, quedaron impresionados, y encargaron a la CJ socorrer espiritual y teológicamente a los maronitas. La misión se realizó en dos tiempos, interrumpidos por la peste: fueron Tommaso Raggio y Eliano en 1578-1579, y Eliano y Giovanni Bruno en 1580. Eliano, conocedor del árabe y el siríaco, fue el gran operario de esta visita. Su atractiva personalidad conquistó al patriarca, clero y pueblo, como lo atestigua la correspondencia de la época. Estudió la situación, organizó y presidió un sínodo (septiembre 1580), ayudó a devolver a los libros litúrgicos su pureza doctrinal, trató de organizar la predicación y la administración de los sacramentos, tradujo documentos y el catecismo, y tramitó ante el Papa la fundación en Roma de un *Colegio Maronita, confiado a la CJ (1584). Pero su paso tuvo serias consecuencias: latinización de la liturgia y de los usos de la Iglesia maronita, lectura deficiente de los documentos, destrucción de todo un patrimonio cultural manuscrito, del cual, con un conocimiento mayor del árabe y del siríaco, y con más prudencia en el discernimiento y menos prisa en el trabajo, hubiera podido descartar las obras incriminadas y conservar las restantes. Esta misión dejó persistentes resentimientos, aunque condujo a una vitalización religiosa real, sobre todo cuando los sacerdotes formados en el Colegio Maronita comenzaron a trabajar.

En 1596-1597, Clemente VIII decidió enviar una nueva misión: Girolamo *Dandini y Fabio Bruno fueron encargados «de recoger una información veraz de la fe y manera de vivir de los maronitas». Debían ver también si los antiguos alumnos del Maronita eran empleados útilmente, y estudiar la preparación de jóvenes para enviar a Roma. En su «Relación sobre la misión», Dandini observó: «En algunos libros [de los maronitas] y bulas fueron encontrados algunos errores; pero en la profesión de fe y en la práctica de la vida, ningún error... Sus libros propios contienen una doctrina muy sana... En cuanto a las bulas, se ve muy claro que han sido sacadas de la primera, la de Inocencio III, que habla de unión no sólo a propósito de ellos sino también de los griegos, y nota errores que se sabe que son propios de los griegos.» Hay que reconocer en Dandini su objetividad, su honradez intelectual, su respeto por los hombres y sus prácticas; no se le puede reprochar ser de su tiempo ni dejar de ver que la diversidad de usos no pone necesariamente en peligro la unidad de la fe.

3. Después, se estrecharon mucho los lazos entre el patriarcado maronita y la CJ. Los patriarcas, no pocas veces abandonados de todos, tomaron la costumbre de dirigirse, como a un amigo, «al General», cuyo nombre muchas veces ignoraban, y lo tomaban como intermediario entre el Papa y su comunidad perseguida, pisoteada por los turcos, enfrentada a veces a serias dificultades interiores. Georges Amira, futuro patriarca, insistió (1596) en que la CJ hiciese una fundación en el Líbano, para predicar, enseñar la doctrina a los niños; serían un medio muy eficaz de lograr que se quedasen en el país los estudiantes vueltos de Roma, por el ejemplo de abnegación que verían.

4. En 1626, la CJ correspondió a este deseo, haciendo fundaciones en Siria en Alepo y después en Damasco, donde su trabajo con los maronitas sería una de sus principales ocupaciones, y también su consuelo. En el Líbano, la última fundación fue en Antoura, la residencia tan deseada «en medio de los

maronitas». Entre las preocupaciones apostólicas universales de la CJ de entonces, la pequeña comunidad maronita ocupó un lugar que a primera vista puede extrañar. El General Mucio Vitelleschi escribió (1622) al patriarca Youhanna Makhlouf (1608-1634): «Cada semana, dedico un tiempo a informarme sobre los alumnos y la dirección» del Colegio Maronita. Este colegio iba a ser ocasión de profunda amistad, preocupaciones comunes y también de frecuentes malentendidos: de los 40 rectores que, durante 189 años, gobernaron el colegio, algunos no entendieron la mentalidad de jóvenes orientales trasplantados a Europa, muchos de ellos a la edad de 9 y 10 años, sin preparación alguna. Además, de los 266 seminaristas que pasaron por el Colegio desde que se confió a la CJ (1584) hasta la *supresión de la Orden (1773), algunos eran testarudos e indisciplinados. Se dio el caso de que algunos maronitas que visitaron Roma, y ciertos antiguos alumnos que no se sentían cómodos en la vida, fomentaron estos problemas; una correspondencia franca logró mantener la confianza.

En Damasco, las relaciones siempre fueron muy cordiales, y los maronitas, más de una vez, defendieron a los jesuitas; en Alepo, en cambio, fueron difíciles a veces: el patriarca Gergès Bseb'el (1657-1670) prohibió (1664) a los jesuitas seguir ejerciendo sus ministerios en la iglesia de su nación, probablemente para evitar vejaciones de parte de los turcos. Los signatarios de la congregación de los maronitas, muy unidos a los padres, escribieron entonces al P. General dándole testimonio de su fidelidad. El nubarrón, con todo, pasó pronto.

A principios del siglo XVIII, el caso fue más serio: una larga y penosa querella surgió entre los sacerdotes maronitas de la ciudad y los jesuitas de la residencia; se trataba de un desacuerdo sobre las posiciones teológico-canónicas acerca de la confesión. El litigio terminó en 1716; parece que los jesuitas no estaban libres de error, pues escribieron al P. General Miguel Ángel Tamburini, prometiendo en adelante harían todo lo que estuviera de su parte «para vivir con todo el mundo lo más pacífica y tranquilamente posible». En 1755, a pesar de las disposiciones entonces abiertamente hostiles a la CJ de parte del patriarca y del arzobispo de Alepo, la CJ pudo fundar, entre los maronitas, una congregación para muchachos; el resultado fue tan bueno que los padres de familia pidieron, y obtuvieron, una fundación similar para hombres. Hacia 1770, volvieron a surgir diferencias con el arzobispo, Arsanios Checri, pero no fueron culpados de ello los jesuitas; parece que Checri estaba siempre en querella con alguno, y a todos le tocó su turno, incluso a su propio clero. Al ser suprimida la CJ (1773), convocó a los jesuitas el 28 marzo 1774 para comunicarles oficialmente la noticia; pero cuatro días antes, ya habían sido convocados por el Comisario Apostólico delegado por el Custodio de Tierra Santa, ordinario para los latinos. Por eso, los jesuitas se excusaron ante el obispo, de asistir a esta nueva convocatoria: pues los jesuitas propiamente ya no existían en Alepo. Checri les privó de las licencias de confesar y predicar a los maronitas, y escribió a Roma que él hubiera querido echar la mano, en nombre de la Santa Sede, a los tesoros de los jesuitas, «una cantidad de oro y plata fundida... en barras, y escondida por ellos». En Trípoli, los jesuitas mantuvieron relaciones muy fraternales con los fundadores de la orden maronita, que les pidieron, «con insistentes ruegos... proponerles reglas de vida, para adaptarse a ellas...; ellos quisieran que fueran sacadas de nuestras reglas... Este instituto reciente será muy importante para el crecimiento de la religión cristiana» (Jean *Verzeau al general Tirso González, 30 abril 1701).

5. En el siglo XVIII, el patriarcado maronita pasó por dos grandes crisis (con un intermedio de calma), que dividieron profundamente al clero y fieles en dos grupos rivales: la deposición del patriarca Aouad y el problema Hindiyé.

a) Yacoub Aouad (1705-1733), antiguo alumno del Colegio Maronita, vio formarse una oposición contra él a poco de su elección, por su falta de habilidad; los opositores reunieron contra él las acusaciones más graves y deshonrosas. En 1710, los obispos se reunieron en sínodo y lo depusieron. Enterado Clemente XI, nombró inmediatamente un Comisario Apostólico, fra Lorenzo, custodio de Tierra Santa. Se formó un movimiento bastante fuerte en favor del retorno del patriarca, y el país entero se dividió. Roma pidió entonces a los misioneros que no se inmiscuyesen en el caso y que cooperasen a la paz de los espíritus al ser rehabilitado el patriarca. Jean *Barse, superior jesuita en la misión, prohibió a los jesuitas visitar a los franciscanos, obispos y notables, y toda palabra o escrito que pudiera dar ocasión a equívocos. El P. Antonio-Maria *Nacchi escribió (fines 1710) al rector del Colegio Maronita sobre la debilidad de las razones jurídicas de los oponentes, alabó la actitud prudente y edificante del patriarca depuesto y expresaba su deseo de que no fuera llamado a Roma. El mismo Nacchi se retiró a Damasco para no verse implicado en la contienda. En Antoura, el P. Yves de Lerne trató, sin discreción, de calmar los espíritus excitados contra la decisión papal de reponer al patriarca, pero lo hizo con tal pasión que obtuvo un efecto contrario. Barse, en Trípoli, optó por hacer todo lo posible, usando la persuasión y la bondad, por calmar los grupos muy opuestos, cuyo obispo era el párroco de la ciudad; su acción pacificadora se extendió hasta Kesrouan. Las imprudencias epistolares del P. Charles Néret (1674-1714) no se interpretaron como tomas de postura; él, en efecto, expuso por escrito los inconvenientes que podrían temerse de la vuelta del patriarca. Sólo el P. François Devois parece haberse mostrado torpemente contra el patriarca.

b) Hubo un tiempo de calma y confianza antes de los dramáticos años 1750. En 1744, por iniciativa de Pierre *Fromage, y gracias a la generosidad de algunos miembros de la familia Khazen, se fundó un monasterio de visitandinas en Antoura. Éste estaría bajo la jurisdicción exclusiva del patriarca maronita, quien logró que los jesuitas fueran los confesores y directores espirituales. En los tiempos de disgustos

contra la CJ, se acusaría a los jesuitas de haberse apoderado de este puesto, aunque rechazando el exonerarlos de él; aun tras la supresión, los ex jesuitas fueron mantenidos en este oficio. Otra señal inequívoca de confianza fue la entrega a la CJ de donaciones importantes, unas en plena propiedad, como en el siglo XVII, los terrenos y materiales para la construcción de la residencia de Antoura, y otras, en el siglo XVIII, en forma de *wakfs*: fundaciones piadosas reconocidas por la ley cristiana y la musulmana, y defendidas por ambas; los bienes atribuidos a estas fundaciones eran prácticamente inalienables, y los jesuitas tenían pleno derecho a su disfrute, pero no a venderlos, como el *wakf* Moubarac del seminario de san Elías de Antoura, el *wakf* Benyamin, para la escuela San José de Zghorta, y finalmente el *wakf* de la iglesia San Jorge de Ehden.

c) El problema Hindiyé, en el que tomaron parte directamente los jesuitas de Siria y del Líbano, duró un cuarto de siglo, hasta 1753. Anna o Hindiyé Agemi, joven maronita de Alepo, tomó, hacia 1738, como director espiritual a Antonio *Venturi. Alma contemplativa, se ganó la admiración de los jesuitas, convencidos de sus dones espirituales. El mismo P. General Francisco Retz se encomendó a sus oraciones y le concedió participación en los bienes espirituales de la CJ (17 agosto 1743). El P. Ferdinand Cuisset (1705-1761), escribiendo desde Alepo (20 octubre 1746), pedía «se recomendase a la santa rogar por la total curación de José», joven que se curó después de recurrir a la devota. En Antoura, donde las visitandinas le dieron alojamiento, Hindiyé cayó enferma; los jesuitas, preocupados de «conservar por mucho tiempo una persona tan extraordinaria», le pusieron bajo el cuidado del H. Jean Louis Teyssier (1705-1774). Desde Alepo, Venturi recomendó en términos inequívocos guardar preciosamente sus «reliquias», si ella moría. Antoine Gueynard (1705-1778), director espiritual de las visitandinas, vio a la joven de cerca, y parece que se planteó algunos interrogantes sobre su conducta, pues «no duda que hay melancolía en su enfermedad» y que sólo Venturi podría curarla; Venturi, pues, debía venir sin tardar. Muy animada por su director jesuita y por algunos eclesiásticos maronitas, Hindiyé fundó (1750), en el convento de Bkerké, cerca de Antoura, la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. El patriarca Semaan Aouad (1743-1756) aprobó enseguida las reglas. Brotó emulación grande en torno a la fundadora (sus visiones, sus milagros); por las parroquias se exhortó a encomendarse a ella. Preocupados muchos, el P. Charles Périgord (1717-1774) avisó al cardenal Prefecto de la Propaganda Fide sobre algunas cosas extrañas de la que él llamaba «la visionaria», como también de la actitud de sus partidarios (20 agosto 1750). En Roma se aprovechó la llegada del P. Seguran (para postular el palio para el patriarca armenio), para informarse, y se le encargó de llevar cartas al patriarca maronita para que éste se pusiera en guardia, en nombre del Papa, mientras se proponía que «en los negocios espinosos» del patriarcado, se recurriese a Seguran, como hombre de buen consejo. Seguran, por su parte, dijo que el Papa le encargó, *viva voce*, de los negocios maronitas, pero, al no poder presentar una nominación en forma, fue rechazado por el patriarca y los obispos. Su reacción desconsiderada, sus declaraciones, sus cartas a Roma (adonde informaba frecuentemente, con datos de segunda mano) iban a contribuir a un clima de desasosiego contra la CJ. Para comenzar, el patriarca excomulgó a todo maronita que tratase con los jesuitas de cosas espirituales o temporales; mandato que el arzobispo de Alepo no se atrevió a promulgar, porque la mayoría de sus fieles estaban en favor de la CJ.

El P. Venturi era un hombre profundamente religioso, de un entusiasmo grande y a veces irreflexivo. Descubrió los dones espirituales de la joven Hindiyé, que necesitaba un director espiritual perspicaz y firme, pero que encontró en él su primer admirador y uno de los más apasionados; a Venturi le faltó muy pronto un verdadero dicernimiento, así como la firmeza para canalizar una exuberancia espiritual que, en la humildad y el silencio, hubiera podido florecer en una gran santidad, lejos de los fenómenos paranaturales que acompañaban la vida de Hindiyé. Llamado a Italia, se sometió (1752), no sin dificultad.

Un tercer jesuita intervino en este asunto, el hermano de Hindiyé, Nicolas Agemi (1726-después de 1781). Probablemente por sugerencia de una autoridad superior, fue enviado (1749) de nuevo al Líbano, para que se ocupase de su hermana, y quedó convencido enseguida de la «santidad» de ésta. Llamado a Italia el mismo año y, terminada su formación, pidió volver al Líbano, pero el P. General Lorenzo Ricci no lo permitió, temiendo que su presencia complicase más las cosas. Pero, a petición insistente del patriarca Estéphan, del obispo responsable del convento de Bkerké, y de la madre Hindiyé y sus religiosas, Agemi fue nombrado (1768), en Bkerké, director espiritual y confesor de la comunidad. Uno de los obispos contrarios a Hindiyé y al patriarca, Mikhaïl Khazen, pidió entonces al P. Ricci que corrigiese la forma de actuar de Agemi. En su respuesta, Ricci le recordó la inutilidad de una nueva intervención suya, pues Agemi era abiertamente apoyado «por personas constituidas en dignidad y de gran autoridad» (8 agosto 1772). Se refería, sin duda, a Estéphan, admirador incondicional de la religiosa. Agemi continuó en el Líbano al ser suprimida la CJ, convencido, como otros muchos, de la santidad de su hermana. Sin embargo, rendido a la evidencia de ciertas anomalías, y exponiendo su vida si hablaba, testificó (1777) contra el convento y su propia hermana. Más tarde, se retractó en parte, al ver el modo inhumano con que se trató a Hindiyé y sus compañeras después de la disolución de su congregación (junio 1779).

En un asunto en que se entrelazaron estrechamente principios espirituales, bajos intereses materiales, venganzas e intrigas, hay que subrayar la imposibilidad, para los contemporáneos de los hechos, de mantener la cabeza fría. La Iglesia y el país fueron sacudidos hasta sus raíces, en sus creencias y fidelidad. Roma misma no escapó a ciertas indecisio-

nes: Seguran fue enviado como delegado, pero sin nominación clara de sus facultades; un Breve de desaprobación de Benedicto XIV (4 enero 1752) fue contradicho al año siguiente por cartas favorables del ablegado Desiderio de Casabaciana. El mismo Papa lo animaba paternalmente (12 marzo 1754), pero en enero del año siguiente dictaba medidas severas en sentido contrario. Clemente XIII concedió indulgencias a Hindiyé, a su convento y a los visitantes; mientras que el ablegado Pierre de Moretta llegó (1774) en posesión de condenas, y fuertemente prevenido contra Hindiyé y el patriarca. Monjes libaneses y algunos misioneros latinos que tenían agravios pendientes contra Seguran, se aprovecharon para vengarse. Además, revelaciones, visiones, éxtasis, curaciones, etc. atribuidas a Hindiyé, aportaron al convento y a sus amigos beneficios materiales, y una mafia de aprovechados eclesiásticos mantuvo cuidadosamente esta fuente inesperada de substanciales ventajas. Los jesuitas y muchos otros, entre ellos el mismo patriarca fueron víctimas de un fenómeno religioso con manifestaciones engañosas: virtudes innegables, prodigios, gente que oraba, incrédulos que volvían a Dios. Pero, a la luz de ciertos documentos, aparece detrás de esta fachada, una lenta e invisible erosión de la fe y de la credibilidad de la Iglesia, y una corriente difusa de galicanismo que ponía en tela de juicio la autoridad del Papa jamás discutida por los maronitas, que llevó al viejo Estéphan, ya casi ciego, a decir estas palabras de rebelión: «el Papa aquí, soy yo». Esto condujo a un enfrentamiento directo con los jesuitas, defensores de los derechos pontificios. Hay que señalar también la acción deletérea de la *masonería, documentalmente probada. La CJ, a través de sus amigos tradicionales, fue así enfrentada a sus enemigos, que obtuvieron de Clemente XIV la abolición de la Orden (1773).

6. Salvo el caso del arzobispo maronita de Alepo, faltan noticias sobre la reacción inmediata del clero y pueblo maronita ante la supresión de la CJ. Se hubo de esperar hasta el 25 julio 1816, cuando las pasiones se habían apaciguado, los errores que podían haber cometido los jesuitas durante más de 150 años de presencia apostólica estaban olvidados; sólo quedaban sus logros, su recuerdo y su leyenda. Al tener noticia de la restauración de la CJ, los patriarcas orientales presentaron a Pío VII, por medio de sus procuradores en Roma, una petición de reforma de los misioneros latinos, que acababa con esta petición práctica: «... esperamos que [Vuestra Santidad] se dignará ordenar que los miembros de esta útil Compañía vuelvan a tomar posesión de los locales que ocupaban antes...; ellos no sólo fueron utilísimos por el celo ardiente con que trabajaron por el bien de las almas, sino que inspiraban devoción, mantenían la paz y la tranquilidad..., y enriquecieron también la Iglesia de oriente con numerosos y excelentes libros traducidos o compuestos por ellos...». El patriarca maronita Youssef Habeiche (1823-1845) deseaba tanto su vuelta que escribió al P. General Luis Fortis (1826 ó 1827) y a su sucesor, Juan Roothaan (2 julio 1830). Al volver los jesuitas al Líbano, este patriarca les dispensó un caluroso recibimiento, les dio generosas limosnas, les ofreció casas para fundar obras, los recomendó con interés a los príncipes maronitas, tanto que las dos primeras fundaciones de la nueva CJ en el Líbano fueron posibles gracias a la ayuda financiera del emir Haidar Bellama en la de Bikfaya, y del emir Bechir II Chehab en la de Moallaqa.

7. La actividad de la CJ iba a desplegarse cada vez más en servicio de todos los cristianos. Sólo en raras circunstancias, una obra sería para solo maronitas: el Colegio Maronita de Roma, del que volvió a encargarse la CJ (1933-1939), a petición expresa del patriarca Elías Hoyek (1899-1931); la dirección del Seminario Central de San Marón en Ghazir, y seminario menor confiado a los jesuitas desde su fundación (1934) hasta 1965, cuando pasó al clero patriarcal. Las otras obras fueron abiertas a todas las comunidades orientales, incluso a las no cristianas; pero hay que señalar que la parte más importante de estos ministerios ha sido en provecho, frecuentemente exclusivo, de los maronitas.

Merece mención especial el trabajo realizado en la formación espiritual e intelectual del clero maronita, secular y regular; esfuerzo ampliamente positivo, que condujo a que la misma Iglesia maronita pudiera encargarse de la formación total de sus sacerdotes: Seminario mayor y menor de Ghazir, cuyos locales adquirió el patriarcado, Facultad Pontificia de Teología de la Universidad Espíritu Santo de la Orden Libanesa, a la que colaboraron los jesuitas como profesores. El siglo XIX había visto renacer en los sacerdotes formados en el Seminario Oriental de Beirut la misma clase de dificultades que habían encontrado antes los del Colegio Maronita de Roma: la huelga apostólica de hecho. Los grupos eclesiales, en plena evolución, difícilmente podían dar ocupación a todo un conjunto de sacerdotes instruidos y con exigencias pastorales. Muchos se orientaron hacia la enseñanza y el trabajo intelectual; los centros escolares de la CJ y la imprenta católica fueron los primeros en beneficiarse de estos colaboradores valiosos; los grandes centros de enseñanza libres, fundados después de 1860, sobre todo en los grandes centros urbanos, han podido encontrar en ellos un cuerpo profesoral que les ha dado nombre. Un pequeño número de antiguos alumnos fundó o dirigió las primeras parroquias maronitas entre los emigrados en Egipto y en las dos Américas. El alto nivel de estudios y el empuje apostólico en las antiguas órdenes monásticas deben mucho a la nueva savia aportada por los religiosos formados en este mismo Seminario Oriental.

8. Vínculos todavía más profundos se crearon cuando jóvenes maronitas entraron en la CJ. En la antigua CJ (hasta 1773), de 34 jesuitas orientales entrados en ella en los siglos XVI al XVIII, 25 eran maronitas; y de 25 que murieron en la CJ, 18 eran maronitas. El primero en entrar (1579), el chipriota Luigi Benedetti (1560-1614), maestro de novicios, superior de la Misión de Creta, y rector en Bolonia y Mantua (Italia), y Abraham de *Georgiis en 1582; los

chipriotas Marc y Pierre Metoscita; el primero, muerto siendo postulante (1585), y el segundo (1569-1625), misionero y escritor. En el siglo XVII entraron los primeros hermanos: el chipriota Georges Cliba (1627-1685), y el libanés Gabriel Sahiban (¿Chaiban?) (†1693); además, los PP. Joseph Anturini, de Alepo (1634-1686), predicador de renombre y escritor en Italia, donde vivió, Nacchi, Elias de *Georgiis, misionero en El Cairo. En el siglo XVIII, los orientalistas alumnos del Colegio Maronita: los libaneses Pietro *Benedetti (Mubarac), Simon Verdi (Khodaira) (1714-1784), Théodore Onorati (Tadros Adem) (1721-1799/1800), Georges *Benyammine (que había sido arzobispo de Ehden), Michel Hiary ('Ayyar) (1695-1724), Michel Donati (Rizk) (1730-después de 1773), Gabriel Corbage (1718-después de 1779), misionero en Constantinopla, y N. Agemi.

FUENTES: APFR, *Maroniti 2, 3, 6, 7, 9, 113, 118*. ARSI, *Gall 95, 96*; *Rom 47, 48*. *MonPO* 1, 3 [1523-1623], ed. S. Kuri (Roma, 1989, 1994). Rabbath, *Documents*.

BIBLIOGRAFÍA: Dib, P., *Histoire de l'Église maronite* (Beirut, 1962=*DTC* 10:1-142). Doumith, M., *Les maronites* (Lovaina, 1955). Cheikho, L., «La Nation Maronite et la CJ aux XVI et XVII s.», Y Moubarac, *Pentalogie antiochienne/domaine maronite* (Beirut, 1984) I/1. *DHGE* 1:1276-1279; 23:1016; 24:603s [affaire Hindiyé]. Abboud Ghostaui, P., *Relazioni della Nazione Maronita colla Santa Sede nel sec. XVIII*, 2 v. (Beirut, 1910). Tayah, P., «Déposition et réintégration du patriarche Awwâd», *L'Orient Syrien* 2 (1957) 367-388; 3 (1958) 103-122. Véase *Líbano.

S. Kuri

X.5. UNIÓN DE LOS NESTORIANOS, JACOBITAS Y MELQUITAS

El marco era el del imperio otomano: estado supranacional y plurirreligioso. En la época regían las capitulaciones o acuerdos con algunas potencias europeas (como Francia), donde la acción de los embajadores y cónsules incluía cuestiones religiosas.

En la tarea por la unión, los jesuitas no estaban solos; sobre todo capuchinos y carmelitas trabajaron activamente para reconquistar para la unión con Roma a los cristianos separados. Sus métodos de trabajo eran comunes. Procuraban primero ganarse su simpatía con obras de misericordia, sobre todo con el cuidado de los enfermos, hacían visitas a las casas de los cristianos y les hablaban de la fe católica. Esto suponía conocimiento del árabe, que habían adquirido con fatiga. Tenían a su disposición, además, las iglesias de los católicos maronitas, pero también, no raras veces, los mismos obispos no-católicos les permitían hablar en sus iglesias (Rabbath 1:459). Mientras no fundasen comunidades aparte de las Iglesias separadas, tenían la confianza de los obispos no-católicos. La predicación despertaba el deseo de la confesión para obtener la paz con Dios (*Ib.* 55). Con esto se planteó, desde los comienzos, el problema de la *communicatio in sacris*, en la que los jesuitas fueron especialmente abiertos.

Otro medio utilizado fueron las escuelas para niños. Jérôme *Queyrot cuenta, en carta (29 junio 1629) al embajador francés en Estambul, que había podido enseñar a niños en Alepo, en casa del mismo metropolita griego, pero no podía enseñarles el catecismo (*Ib.* 380s). Los jesuitas tenían la intención de fundar también escuelas superiores, pero la Congregación de Propaganda Fide no lo consideró factible, por miedo a las posibles represalias de los turcos (cf. Levenq, 47, n. 2). Amplios círculos de jóvenes fueron ganados para las *congregaciones marianas. Asimismo, ayudó la difusión de libros religiosos. Se tradujeron al árabe exclusivamente libros ascéticos occidentales. Así empezó la latinización espiritual y cultural de los orientales. Pierre *Fromage destacó en este terreno. Entonces, se fundó el seminario de Antoura (1728).

El primer centro de acción jesuita, y durante catorce años el único, fue Alepo, entonces la ciudad más grande y con el mayor número de cristianos. Aquí, tras un fracasado intento (1625), se establecieron por fin definitivamente en 1627. El número de jesuitas en Siria apenas varió (unos veinte) hasta la supresión de la CJ (1773). Desde Alepo, se fundaron otras residencias: Damasco (1643), Sidón (1644), Trípoli (1644), Antoura (1657). La supresión alcanzó a los jesuitas de Siria, al promulgarse el decreto en Alepo el 24 marzo 1774 (Levenq, 71).

Los jesuitas desempeñaron un papel en la fundación de comunidades católicas, claramente distintas de las no-católicas y bajo un patriarca: concretamentes la de nestorianos, jacobitas y melquitas. La división, no pretendida, de estas comunidades en católicos y no-católicos se hizo inevitable por la postura rigurosa de la congregación de la Propaganda Fide en la cuestión de la *communicatio in sacris*. No se quería dividir las comunidades, pero se daba esa impresión con el nombramiento de un patriarca católico para regir toda la comunidad. Se pensó que esta medida ganaría a la comunidad para la unión con Roma, pero no se tuvo éxito. La oposición entre católicos y no-católicos se hizo consciente y más aguda. Sólo se resaltará ahora el papel de los jesuitas, aunque su participación fue más bien periférica.

1. La unión con los nestorianos

Su primer patriarcado católico fue fundado por Roma en 1553. Johannes Sulaqa había sido elegido patriarca para una parte de la comunidad nestoriana. Marchó a Roma y fue nombrado patriarca también por el Papa. Esto sucedió en vida de Ignacio de Loyola, pero no hay pruebas de que los jesuitas se enteraran. Tras la unión de Johannes con Roma, parte de la comunidad siguió siendo nestoriana. Su patriarcado residía en el monasterio de Rabban Hormizd, cerca de Mosul (Siria). Uno de los sucesores de Johannes, Elías VIII, mostró un cierto deseo de unión. En 1611, envió a Roma al arcediano Adam, que hizo una confesión de fe católica, verificada cuidadosamente por el cardenal Roberto *Belarmino (Hoffmann, *Orientalia Christiana*, VIII [1926] 299ss). Cuando Adam volvió a su patria, Paulo V envió con él a dos jesuitas: Antonio Marietti y Pietro Metoscita (Rabbath 2:436-456). Del informe

que enviaron, se seguía que el patriarca no tenía intención de unión, y los dos jesuitas volvieron a Roma. Después de su partida, pero antes de su llegada a Roma, se tuvo un sínodo, bajo la dirección del franciscano Tomás de Novara, que envió una confesión de fe a Roma. Examinada ésta por Belarmino, fue rechazada como insuficiente (Lemmens, *Notae criticae*, 213s). Cuando el patriarcado caldeo fue erigido en Diyarbakir (Turquía) por el metropolita Joseph, no estaba presente ningún jesuita.

2. La unión de los jacobitas

Los jesuitas jugaron un papel importante en la unión de los jacobitas, comenzada en Alepo, a mediados del siglo xvii. El proceso de unión se interrumpió en 1702 y no se continuó hasta 1782, después de la supresión de la CJ, con la elección de Ignace Miguel Garweh, el primero de una línea ininterrumpida de patriarcas siro-católicos. Los cálculos sobre el número de cristianos en Alepo a comienzos de la unión, varían ampliamente: de 20.000 a 50.000. La comunidad más numerosa era la de los «griegos» (melquitas) con unos 13.000, y le seguían los jacobitas, con unos 5.000.

El movimiento de unión entre ellos empezó con la consagración de Andreas Akijan como arzobispo de los jacobitas en Alepo (1656). Akijan había aceptado ya la fe católica. En una carta a Urbano VIII en 1644, describía el papel que habían jugado en su conversión los misioneros de Alepo: capuchinos, carmelitas y jesuitas. Había estudiado en Roma y fue ordenado sacerdote por el patriarca católico maronita. Al tiempo de su ordenación episcopal había pocos católicos entre los jacobitas, pero a su muerte (1677), tanto los misioneros como el cónsul francés tenían la firme esperanza de que toda la comunidad jacobita se uniría pronto a Roma. Ésta no se cumplió, pero, a pesar de las dificultades, se lograron notables progresos, gracias al trabajo incansable de las tres órdenes religiosas que estaban en Alepo. En la unión, jugó un papel importante el cónsul francés de Alepo, François Picquet. Cuando la sede jacobita de Alepo quedó vacante, Picquet propuso que Akijan fuera ordenado metropolita de Alepo por el patriarca jacobita. Este plan fue rechazado por todas las órdenes religiosas, incluida la CJ. Como contrapartida sugirieron a Picquet que Akijan fuera ordenado obispo por el patriarca católico maronita, y así se hizo (1656), pero se creó una situación imposible. El patriarca maronita era odiado por los jacobitas y un obispo ordenado por él —por tanto, un obispo maronita— era quien tenía que ponerse al frente de la comunidad de los jacobitas y llevarla a la unión con Roma. Los jesuitas no se dieron cuenta del sinsentido de ese plan ni de la problemática que planteaba el uso de medios políticos por el cónsul francés para llevarlo a cabo. Picquet utilizó su influjo político para conseguir un mandato del Sultán a los jacobitas de Alepo para que aceptaran al obispo maronita católico como su patriarca. A los jesuitas, a los demás misioneros, y al mismo Akijan, les pareció que la consagracion por un patriarca católico era autorización suficiente para dirigir una comunidad, que no estaba sometida a la jurisdición de ese patriarca. En Roma ciertamente se pensaba de otra forma, y no se dieron prisa en reconocer a Ankijan como cabeza de los jacobitas. Los misioneros se habían preocupado por ese reconocimiento ya desde el principio, pero no fue reconocido por Roma hasta enero de 1659. Entretanto, Akijan ejercía su oficio entre grandes dificultades y con una oposición comprensible del clero jacobita, que creció tanto que Akijan dejó Alepo (mayo 1657) y se retiró a la soledad del Líbano. El jesuita Nicholas Poiresson le convenció al fin de que volviera a Alepo. Nuevas dificultades y conflictos de conciencia le proporcionaron a Akijan las noticias de Roma, llegadas a finales de 1658: en Roma se ponían dificultades canónicas a la legitimidad del encargo hecho a Akijan para presidir la comunidad jacobita. A esto se añadía que los misioneros (probablemente, también los jesuitas) le creaban escrúpulos por su conexión con los ritos tradicionales jacobitas. Akijan escribió sobre esto a Roma (1 y 2 noviembre 1658), diciendo explícitamente que había discutido todo esto con los misioneros. En la cuestión de los ritos, Roma se mostró más abierta que los misioneros: no quería la latinización de los orientales y era comprensiva de la pluralidad de los ritos, que demostraba mejor la catolicidad de la Iglesia. La noticia de la confirmación de los ritos jacobitas y el reconocimiento de la jurisdicción de Akijan, por la bula *Inter gravissimas*, no llegaron a Alepo hasta principios de 1660. Desde finales de 1658, se debatía Akijan con las dudas sobre la legitimidad de su uso de los ritos jacobitas, e incluso de su oficio. Ni siquiera se atrevía a consagrar sacerdotes, cosa que era absolutamente necesaria. Los misioneros, incluyendo a los jesuitas, parece que le ayudaron poco en estas dificultades.

En 1662, durante la sede vacante del patriarca de los jacobitas, Akijan consiguió, sin grandes dificultades, el reconocimiento del Sultán y de Roma como patriarca de todos los jacobitas. Pero tenía que reivindicar su autoridad frente a un competidor jacobita. Para este fin emprendió un viaje, con un representante del Sultán y con un impresionante acompañamiento, por todo el territorio del patriarcado: Diyarbekir y Mardin entre otros. El antipatriarca jacobita, que se había refugiado en Mardin, tuvo que huir para evitar la prisión, puesto que Akijan era el único patriarca reconocido por el Sultán. Durante este viaje, acompañó al patriarca el jesuita Antoine Resteau, que era su habitual consejero y confesor. Akijan rigió la Iglesia siria durante quince años, hasta su muerte (1677). Antes de ella había pensado en encontrar un sucesor apropiado, pero no logró ninguno en Alepo. Por eso escogió a Petrus, hasta entonces obispo jacobita de Jerusalén, que había estado ya en Alepo y se había confesado con Resteau. Petrus se mostró dispuesto a aceptar la fe católica (Rabbath 90-100). Después de la muerte de Akijan, Petrus fue invitado a dirigirse enseguida a Alepo, pero una enfermedad retrasó su llegada, y así el antipatriarca jacobita se pudo apoderar del trono patriarcal y destruir en poco tiempo lo que Akijan había edificado con tanto trabajo.

Capuchinos y jesuitas se apresuraron a conseguir para Petrus el reconocimiento tanto del Sultán como de la curia romana. El jesuita Michel *Nau fue a Roma, y el capuchino Justinian a Estambul. En Roma, Nau encontró dificultades por parte del Papa y de los cardenales para reconocer a Petrus, porque habían recibido informes desfavorables sobre él desde Siria, incluido el juicio de Joseph *Besson de que Petrus, como recién convertido, no era apto para el oficio de patriarca. Más tarde, Besson mismo apoyó a Petrus. En Estambul, Justinian consiguió un *firman* del Sultán en favor de Petrus, y se fue a Roma para ayudar a Nau. El capuchino logró convencer a Roma de que confirmara a Petrus como patriarca, mientras Nau fue a París para reunir fondos para la misión. Desde entonces, pudo Petrus ejercer su oficio en paz durante tres años en Alepo. Después fue suplantado por el antipatriarca jacobita Abd-el Messih. Se retiró a Estambul, donde logró otro *firman* del Sultán. En esto le ayudaron mucho los franciscanos de Tierra Santa. Entre tanto, en Alepo los católicos y los jesuitas tuvieron que sufrir duramente. Los adversarios les echaban en cara que no tenían derecho a trabajar con súbditos del Sultán. Los jesuitas replicaron mostrando los tres *firman* del Sultán, en los que expresamente les permitía el ejercicio de su ministerio con los cristianos nativos (Rabbath, 122s). En general, Petrus encontró mucha más oposición que Akijan, y a la larga no se pudo mantener como patriarca. Murió en el destierro de Alana (Cilicia), en 1702, probablemente envenenado. Pasaron ochenta años antes de que pudiera ser elegido otro patriarca católico, pero para entonces la CJ había dejado de existir.

3. La unión de los melquitas

Los melquitas, que seguían el rito bizantino, constituían la comunidad cristiana más fuerte de Siria. En Alepo eran unos 13.000 cuando llegaron los misioneros. Es difícil decir si entre ellos había católicos, así como determinar el efecto concreto de la unión de Florencia (1430), aceptada por el patriarca de Antioquía, que tenía jurisdicción sobre los melquitas de Alepo. Había habido un contacto entre Roma y los melquitas después del Concilio de Florencia y antes de que los jesuitas llegaran a Alepo (1627) y después en otras ciudades, principalmente a Damasco (1643). En este contacto intervino Giovanni B. *Eliano, que acompañó al nuncio apostólico Leonardo Abela, enviado a Siria por Gregorio XIII (1583) para restaurar la unión de Florencia. Esta misión consiguió, al menos, que una declaración de sumisión a Roma fuera firmada por un antiguo patriarca, Michael VII Sabbagh (1577-1580). Con esto, entre no pocos melquitas se creó una cierta predisposición para la unión con Roma, entre ellos el metropolita Karma, que permitió a Queyrot abrir una escuela en Alepo. Durante un tiempo (mayo 1634-enero 1635), Karma fue patriarca, con el nombre de Euthymios II. Murió, posiblemente envenenado por su tendencia hacia Roma. Su sucesor, Euthymios III (Quíos, 1635-1647) invitó a Queyrot a ir a Damasco (1643). Este patriarca, bajo el influjo de Queyrot, al que tenía como consejero, se inclinaba a la unión y llegó hasta enviar algunos jóvenes para su formación en Roma, pero no firmó ninguna acta formal de unión. Jean *Amieu escribió que Euthymios III le había asegurado que reconocía al Papa como a su superior en la Iglesia. Mediante su escuela de Damasco, los jesuitas despertaron simpatías por la unión, incluso entre los que habían de ser altas autoridades en la Iglesia melquita. El más importante para llevar a cabo la unión fue el antiguo discípulo de los jesuitas Euthymios Saifi, que, siendo obispo de Tiro y Sidón, se hizo católico bajo el influjo de los jesuitas y capuchinos. En diciembre 1683, envió su confesión de fe a Roma, buscando, al principio, mantener aún su comunión con Estambul, pero al final la abandonó como imposible, concluyendo que los griegos que habían abandonado Roma habían pecado contra la verdad (carta a un maronita llamado Mônote). Para fomentar la unión, fundó una congregación de monjes griego-católicos: los *basilianos (1685). Bajo el influjo de los misioneros, incluidos los jesuitas, llevó a cabo la unión bajo una fuerte tendencia latinizante. En los usos ortodoxos creía encontrar muchas cosas reprensibles y heréticas. A pesar de eso, la Congregación de Propaganda Fide, que rechazaba esas tendencias latinizantes, lo nombró (1701) superior de todos los griego-católicos que no tuvieran un obispo católico. Saifi murió en 1723. Mediante él, los jesuitas tuvieron también cierto influjo sobre su sobrino Seraphin Tarras, que fue elegido (1724) en Damasco por el clero y el pueblo, católicos y no-católicos, como patriarca de los fieles de rito bizantino. En su elección, ni los jesuitas y ni los otros misioneros tomaron parte alguna. Pero, su trabajo puso los fundamentos para la elección de un patriarca, que era católico sin lugar a dudas. Como patriarca, Seraphin tomó el nombre de Cyril VI. Con él empezó la línea griego-católica del patriarcado melquita de Antioquía, claramente separado de los ortodoxos.

FUENTES: *MonPOr* 1:475, 478; 3:365, 367. Rabbath, *Documents*.

BIBLIOGRAFÍA: Anawati, G.C., «The Roman Catholic Church and Churches in Communion with Rome», *Religion in the Middle East*, 2 v., ed. A.J. Arberry (Londres, 1969). Besson, J., *La Syrie et la Terre Sainte au XVII s.* (Poitiers, 1862). Descy, S., *Introduction à l'histoire et l'ecclésiologie de l'Église melkite* (Beirut, 1986). *DTC Tables* 4108-4110. Goyau, G., *Un précurseur: François Picquet, consul de Louis XIV en Alep et évêque de Babylon* (París, 1942). Hajjar, J., *L'apostolat des missionnaires latins dans le Proche-Orient sous les directives romaines* (Jerusalén, 1956). Heiberger, B., *Les Chrétiens du Proche-Orient au temps de la Réforme catholique* (Roma, 1994). Le Coz, R., *Histoire de l'Église d'Orient: Chrétiens d'Irak, d'Iran et de Turquie* (París, 1995). Lemmens, L., «Notae criticae ad initia unionis Chaldaeorum», *Antonianum* 1 (1926) 205-218. Leveno, G., *La première mission de la CJ en Syrie (1625-1774)* (Beirut, 1925). Medina, F.B., «Legación pontificia a los Siro-ortodoxos, 1583. Las relaciones de Ignacio de las Casas SJ», *OCP* 55 (1989) 125-167. Nasrallah, J., «Euthyme II», «Euthyme III», Euthyme Saifi», *DHGE* 16:53-58, 64-74. Otto, *Gründung* 135-193. Tournebize, F., «Le Catholicisme à Alep au

XVII s.», *Études* 134 (1913) 351-370. *TRE* 16:474-485. VRIES, W. DE, *Rom und die Patriarchate des Ostens* (Friburgo, 1963).

W. DE VRIES (†)

X.6. IGLESIA RUMANA

Después de la victoria contra los turcos (Viena, 1683), el Occidente nutrió la esperanza de expulsarlos de Europa y realizar una amplia unión con el Oriente separado. Ésta no se logró, sino sólo se liberó y sometió al control austríaco a Hungría y Eslavonia en el Sur, y a Transilvania en el Este. En tiempo del dominio turco, los protestantes gozaban de plena supremacía. El jesuita Antid Dunod propuso al emperador Leopoldo (1684) restaurar a los católicos a la posición de privilegio que habían tenido antes de la invasión turca. Pese a ello, el Emperador confirmó el predominio protestante (1691 y 1693). Con todo, un obispo católico de rito latino se pudo establecer (1715) permanentemente en Alba Julia, y el parlamento regional de Transilvania concedió a los jesuitas derecho de residencia.

El diploma imperial (1691), que favorecía a los protestantes y reconocía también a los católicos de rito latino, no mencionaba el numeroso grupo de rumanos ortodoxos: no tenían ningún derecho oficial a la existencia ni «privilegio». Los protestantes intentaron ganarlos para su confesión. Muchos rumanos no quisieron secundar la idea, y prefirieron, para conseguir su reconocimiento, una unión con los católicos. En las negociaciones entre Viena y Rumania, Dunod tuvo un papel importante. Los jesuitas, que habían ido como capellanes de las tropas imperiales a Transilvania, promovieron activamente la unión con Roma entre la población rumana. Roma estaba preparada a admitir la unión bajo las mismas condiciones que había aplicado (1439) en el Concilio de Florencia. Entre los jesuitas, el más destacado fue Pál László *Baranyi. Era capellán militar, pero también actuaba como párroco en Alba Julia y tuvo contactos con Theophilus, el obispo rumano de allí. Ya antes había actuado en favor de la unión el jesuita Nikolaus Ratkay.

En un edicto del 23 agosto 1692 el Emperador concedió los mismos derechos de los católicos latinos a todos los que aceptaran la unión. Ya antes Roma, para el caso de que se diera la unión, había asegurado igualdad de derechos a los ritos bizantino y latino. Sobre este fundamento, en un sínodo de 1697, Theophilus pudo conseguir la aceptación de la unión. Pero hacía falta el reconocimiento estatal y eclesial, y los rumanos encargaron a Baranyi que llevara las negociaciones en su nombre. Según el uso en vigor, quien tenía que dar la aprobación para un reconocimiento estable era la corte imperial de Viena. A ésta había comunicado ya Theophilus (21 marzo 1697) el «unánime» acuerdo del sínodo de febrero del mismo año. Theophilus murió en julio 1697, asesinado tal vez por los calvinistas, enemigos de la unión. Hasta el reconocimiento imperial de la unión, vivieron los rumanos como hasta entonces, dependiendo de los calvinistas.

Para suceder a Theophilus, en el sínodo general de sacerdotes rumanos y bajo una fuerte presión de los calvinistas, fue elegido Athanasius Anghel, que fue ordenado obispo por el metropolita ortodoxo de Bucarest, Theophilus. Pero, para disgusto de los calvinistas, el nuevo obispo no se dirigió a ellos, sino a Viena. En contacto con Baranyi, había sido ganado para la unión. Esto le llevó a pedir a los jesuitas de Viena que le apoyaran ante el Emperador para que lo confirmara como obispo de los rumanos en Transilvania. Esta petición fue apoyada por no pocos sacerdotes y laicos rumanos, que también deseaban la unión. Baranyi tropezó con enormes dificultades, pero fue apoyado por el cardenal Leopold Kollonitsch, primado de Hungría y de las provincias añadidas. Un sínodo general de los rumanos inclinados a la unión, convocado por Athanasius el 7 julio 1698, confirmó la unión, decidida ya por Theophilus. Como condición se puso el mantenimiento del rito oriental. De nuevo pidió Athanasius a la corte de Viena la ratificación de la unión, con el apoyo de Kollonitsch y de Baranyi. El resultado fue un nuevo diploma imperial ambiguo del 16 julio 1699. Baranyi fue encargado por Kollonitsch de presentarlo al clero rumano. La unión fue muy combatida por los reformados. Un nuevo sínodo de septiembre 1700 confirmó de nuevo la unión. El éxito dependía del reconocimiento de Viena. Athanasius fue a Viena, acompañado por el jesuita Karl Neuräuter, para conseguirlo. En Viena (1701) le esperaban nuevas dificultades: se le consideraba como sospechoso y fue sometido a un proceso judicial de investigación, cuyo juez era Kollonitsch. Con la eficiente colaboración de los jesuitas Gábor Capi, Christoph Gebhard, Gábor *Hevenesi y Baranyi, pudo lograr por fin Kollonitsch la designación de Athanasius (marzo 1701) como «obispo de la nación valaca (o sea, rumana) en Transilvania y los territorios adjuntos».

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:513. BARBU, V., «Biserica română unită cu Roma in cautarea identității: problema ritului ți activitatea misionalirol iezuiți», *Revista Istorica* 3 (1992) 529-545. BARLAY, Ö.Sz., *Romon virág* [post 1526] (Budapest, 1986). BÂRLEA, C., «Die Union der Rumänen», DE VRIES, W., *Rom und die Patriarchate des Ostens* (Friburgo, 1963) 132-180, 394-423. BARTA, T., *A jezsuiták Erdélyben* (Cluj, 1995). *DTC* 14:63, 65, 68-70. IORGA, N., *Istoria Bisericii româneşti*, 2 v. (Bucarest, 1929-1932). *LTK* 9:98s. PERIŞ, L., *Le Missioni Gesuite in Transilvania e Moldavia nel Seicento* (Cluj-Napocą, 1998).

W. DE VRIES (†)

Apéndice: oficio del teólogo. El antiguo derecho canónico conocía el oficio de teólogo. Según el modelo del Concilio Laterano IV y del de *Trento, el teólogo era un canónigo del capítulo catedralicio, o de una colegiata, destinado a la explicación de la Sgda. Escritura y de la doctrina católica. Pero para los obispos de Transilvania unidos en el siglo XVIII, el oficio de teólogo era completamente distinto, tanto por origen y competencias, como por parte de la autoridad que lo designaba.

Hacia finales del siglo XVII la congregación de Propaganda Fide dio una instrucción para los misioneros que trabajaban entre los ortodoxos por la

unión con la Iglesia católica. En relación con los movimientos unionistas en la Hungría de entonces, el Emperador había declarado que los que se unían en la misma fe tenían también los mismos derechos. Por esto, la unión era, para los rumanos de Transilvania, no sólo de importancia religiosa, sino también social. Baranyi trabajaba de modo especial a favor de la unión. Como párroco en Gyulafehérvár (hoy Alba Julia), tenía buenas relaciones con Theophilus y con el clero. Después de cinco años de preparación, se atrevió Theophilus (primavera 1697) a proponer abiertamente el tema de la unión en el sínodo, cuya resolución fue positiva. Theophilus murió ese mismo año, y su sucesor, Athanasius, que tenía buenas relaciones con la nobleza protestante, estaba de parte de la unión. En octubre 1698, convocó su primer sínodo. De nuevo se aprobó la unión. En Viena, el arzobispo de Esztergom (Hungría), Kollonitsch, puso todo el peso de su autoridad en favor de la unión. La mayoría protestante en el parlamento regional de Transilvania se opuso. A esto se añadieron dudas sobre la honradez y la ortodoxia de Athanasius. Los jesuitas de Transilvania reconocían las debilidades de Athanasius, pero estaban convencidos de que sólo con él se podía realizar la unión. Para solucionar estas dificultades, tuvo Kollonitsch la idea de nombrar un teólogo latino para el obispo uniata. No hay ningún indicio de que fueran los jesuitas los que sugirieron al cardenal esta solución.

Las funciones del teólogo eran las siguientes: *a)* Mantener la pureza de la fe y de la moral: era censor de los libros religiosos y debía impedir que el obispo o los sacerdotes permitieran el divorcio. *b)* En la dirección de la diócesis: debía participar en los sínodos, acompañar al obispo en las visitas pastorales, controlar la gestión de los párrocos y, en casos difíciles, mediar entre el arzobispo de Esztergom y el obispo unido. *c)* En la vida social y cultural de las iglesias rumanas unidas, tenía que defenderlas contra la nobleza no católica de Transilvania, fomentar las escuelas, proveer de catecismos y libros religiosos en lengua rumana.

Sólo Athanasius prometió seguir el consejo del teólogo. Sus sucesores no tenían que hacerlo. El teólogo no tenía ningún poder sobre el obispo; podía y tenía que informar al arzobispo de Esztergom, y éste podía utilizar su influjo sobre el obispo. Al principio, la relación entre el obispo y el teólogo era buena; Athanasius y Baranyi eran amigos. Después vinieron las tensiones. El nombramiento del teólogo era hecho por el arzobispo de Esztergom y por el Emperador. En total, hubo trece teólogos en ese cargo, y todos jesuitas desde 1701. Los documentos oficiales, con todo, no hablan de jesuitas, sino sólo de teólogos latinos. La mayoría de ellos fueron húngaros, menos un austríaco, un bohemio y un rumano. Muchos de ellos dominaban la lengua rumana. Cuando se suprimió la CJ (1773), desapareció también el cargo de teólogo latino en las iglesias de Transilvania.

BIBLIOGRAFÍA: Barbat, B., «L'institution de l'office de "théologien" dans l'Église Roumaine Unie», *OCP* 29 (1963) 155-200. Nilles, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae orientalis* (Innsbruck, 1885). Paclişanu, Z., «In jurul diplomei a doua leopoldine», *Cultura creştiană* 18 (1938) 464-472. Pop, A., *Desbinarea în Biserica Românilor din Ardeal şi Ungaria, 1697-1701* (Bucarest, 1921).

L. Szilas

X.7. IGLESIA RUTENA

El término designa a los eslavos orientales, así como a otros pueblos eslavos (eslovacos y serbios en Hungría) e incluso a no eslavos (rumanos). Se usa aquí en sentido restrictivo, e indica los eslavos orientales del histórico reino de Hungría y a sus descendentes. Conocidos en la historia con varios nombres (cárpato-rusos, ugro-rusos, rusinos, cárpato-rutenos, cárpato-ucranianos), también la patria de los rutenos ha cambiado en este siglo de nomenclatura, a causa de la reorganización de fronteras de la Europa Oriental. Bajo administración checoslovaca se llamaba Podkarpatská Rus; hoy la zona en que viven está en la parte oriental de Eslovaquia, y en la occidental de Ucrania.

Atraídos (1559) a la Hungría de los Habsburgos por el arzobispo de Esztergom, Miklós Oláh, para combatir la Reforma protestante, los jesuitas penetraron en los distritos nordestes del reino, habitados por unos 100.000 rutenos. El calvinisno había arraigado en estas zonas, debido a su escuela de teología establecida (1549) en Sáros Patak, y a la protección de la poderosa familia Rákóczy, que poseía una fortaleza en Munkács (Mukachevo), centro vital de la Iglesia ortodoxa rutena. Los rutenos ocupaban un nivel inferior en la sociedad. A su clero, que pertenecía a la diócesis ortodoxa de Mukachevo, se le negaban las inmunidades de que disfrutaba el clero católico romano. Los sacerdotes rutenos, así como sus fieles, estaban obligados a cultivar la tierra como siervos. Los jesuitas encontraron a los rutenos ortodoxos en 1603, cuando llegaron al nordeste de Hungría como capellanes de las tropas de Georg Basta. En 1604 trabajaron un tiempo en Košice; y contrataron en Bártfa (Bardejov) a veinte rutenos para su defensa. Los jesuitas se asentaron en la zona sólo en 1608, invitados por el conde Gyögy III Drugeth, calvinista convertido al catolicismo cuando estudiaba en el colegio jesuita de Praga. Drugeth, deseoso de extender el catolicismo por sus vastos dominios, fundó una residencia en Homonna (Humenné), y después (1615) un colegio, que fue trasladado (1646) a Umgvár (Užgorod). El colegio estaba destinado a la educación de la nobleza húngara, más que a la de los siervos rutenos. A pesar de todo, llegó a ser el centro de la actividad misionera jesuita en toda la región. Impedidos por el espíritu de su tiempo, por su propia ignorancia y por su poca comprensión de la fe ortodoxa, los jesuitas miraron a los rutenos como a miembros de otra secta herética, e intentaron convertirlos al catolicismo romano de rito latino. Una carta de 1616 del colegio de Homonna, decía: «del luteranismo, calvinismo o rutenismo, convertidos: 247» (Lacko, *Unio Uzhorodensis* 34). Los expertos piensan que la baja proporción de cristianos de rito oriental en la región de Užgorod resultó de las

misiones de los jesuitas, que propagaron su rito latino entre una población originariamente rutena. Otras misiones jesuitas se fundaron en Szatmár (Satu Mare), Makovica, Mukachevo, Gerény (Gorjany), Paczin, Parnó (Parchoviany), Szerednye (Serednoje) y Szepes (Spis). Sus informes describían a los popes rutenos como ignorantes y de costumbres vulgares, que no usaban la sotana fuera de la iglesia y desconocían la tonsura, por lo que hacían el ridículo ante el pueblo; en 1652 los calculaban en más de 700, una proporción alta para el número relativamente pequeño de los fieles. Los jesuitas, a causa de la escasez de clero, comenzaron a administrar parroquias en zonas rutenas, entrando así en contacto directo con los rutenos y con su clero. Como hecho extraordinario se cuenta que en la iglesia rutena de Mukachevo se celebró (1615) una misa en rito latino sobre un altar portátil.

En un plano eclesiástico más elevado, informaban los jesuitas que habían discutido (1613-1614) con frecuencia con el obispo ortodoxo de Mukachevo la posibilidad de que entrara con su clero en comunión con la Iglesia romana. El obispo era entonces Sergio, de origen rumano, antiguo abad del monasterio de Tismana en Valaquia. Los esfuerzos de los jesuitas para que Sergio aceptara el catolicismo fueron vanos. Al parecer, los jesuitas tomaron parte en el primer intento de unión eclesial en Hungría, promovido por Drugeth, quien en sus estados polacos se enteró de la Unión de Brest, y quiso introducirla en sus dominios. En 1613 la misión fue encomendada al obispo uniata de Przemyśl, Atanasij Krupets'kyj, que se dirigió a Hungría acompañado por dos jesuitas polacos. Las cartas anuas de la CJ dieron cuenta del éxito inicial de Krupets'kyj, y narraron que 50 sacerdotes del distrito de Homonna se unieron a la suprema cabeza de la Iglesia y asistieron a la Misa Pontifical, vestidos de seglar y cantando en el coro. Un jesuita testigo de vista relató la revuelta (Domingo in Albis, 1614) en la consagración de una iglesia en Krasznobród (Krásny Brod), cuando Krupets'kyj fue levemente herido por los contrarios a la unión.

Una unión más definitiva de los rutenos con la Iglesia católica se dio en Užgorod en la fiesta de San Jorge el 24 abril 1646. La iglesia del castillo, en la que ocurrió fue encomendada a los jesuitas, que trasladaron su colegio de Homonna a Užgorod en 1648. Cuando el obispo de Eger, Benedek Kisdi, confirmó la unión en 1648, fue asistido por el rector de la iglesia, Tamás Jászberényi. En 1652 los jesuitas escribieron un relato sobre el sínodo del clero ruteno, celebrado tal vez en el colegio jesuita, y se redactó una carta para Inocencio X, conocida como el documento de la unión. El cronista jesuita prosigue diciendo que el obispo católico ruteno de Mukachevo, Petr Partenije (Péter Partén Petrovič), de origen serbio, perjudicado por su limitada formación (parece que no sabía latín), consultaba a los jesuitas sobre las cuestiones más difíciles. Junto a sus «rudos párrocos», asistía en los días solemnes a la misa en latín celebrada en la iglesia jesuita de Užgorod. Se confesaban con los jesuitas y recibían la comunión de ellos. La presencia del obispo ruteno en la misa latina se explica en parte, porque cuando Petrovič fijó su residencia en Užgorod, no había iglesia rutena en la ciudad.

Los católicos se apuntaron una victoria en Hungría, cuando la princesa Zsófia Báthory-Rákóczy, en cuyo poder estaba la ciudadela de Mukachevo, volvió a la fe de su infancia en 1660. Dos jesuitas, István Millei y Imre Kis, fueron nombrados por Zsófia sus directores espirituales. Petrovič fue permitido (1664) establecerse también en Mukachevo, pero sólo tras resolver algunas dificultades, pues la princesa no quería tener en su territorio a un obispo nombrado por el emperador. Millei intentó encontrar un candidato aceptable entre los rutenos de Polonia, y escribió pidiendo consejo; pero sin éxito. Mientras, Kis había sido nombrado superior de la «misión rákocziana», con sede en el palacio de la princesa, que imprimió y distribuyó publicaciones entre los rutenos ortodoxos que quedaban, para que aceptasen la unión de la Iglesia. La crónica de la misión contó (1667) que los sacerdotes rutenos precedían a los jesuitas en las procesiones fúnebres, «y cantan los salmos alternando, ellos en lengua eslava y los nuestros en latín y húngaro» (Nilles, *Symbolae*, 848). Una nota de 1667 habla del éxito de la misión: «El trabajo de convertir a todos los cismáticos, en que nos ocupábamos los años precedentes... este año ha terminado» (Baran, *Analecta OSBM* 8 [1954] 215). Parece que el primado de Hungría, György Szelepchényi de Pohrontz, fue aconsejado por Kis y otros jesuitas para que encontrara un sucesor a Petrovič, en la persona del monje galiziano aún ortodoxo Josyf Vološynovskyj (Volesinouski), lo mismo que en sus planes para incorporar al obispo de Mukachevo dentro de la jerarquía húngara católica, como vicario episcopal del ordinario de Eger.

La actividad jesuita en este período se juzga negativamente en los escritos polémicos del ortodoxo Michail Orosvigovskij Andrella. Sacerdote en la población de Oroszvég (Orosvigovo) cerca de Mukachevo, Andrella fue uniata por algún tiempo, pero más tarde volvió a la ortodoxia. Kis figura en una lista de cinco jesuitas, a los que Andrella designa como «las bestias imberbes de Ignacio», contra las que pretende haber luchado y vencido. Otro jesuita de origen croata, Mátyás Sámbár (Matija Šambar), autor de un folleto escrito sobre todo contra los protestantes, «Tres preguntas saludables», también se ganó las iras de Andrella por haber polemizado contra la «Iglesia griega». Los jesuitas estuvieron presentes cuando Andrella fue llamado (1669) a proceso por Vološinovskyj y casi suspendido de su función sacerdotal.

A principios del siglo XVIII se hicieron esfuerzos para extender la Unión de Užgorod al condado de Máramaros (Maramures), situado al este de Mukachevo y con una población mixta rutena y rumana. La nobleza calvinista permitió que el condado se hiciese una plaza fuerte de la ortodoxia, instituyendo (1690) un obispado ortodoxo con residencia en el monasterio de Ugly. El obispo ortodoxo de origen rumano, Serafim Petrovan (Petruvan), mostró

(1711) querer entrar en la Iglesia católica, para conseguir para su clero las inmunidades eclesiásticas. El primado de Hungría escribió al provincial jesuita de Austria, el húngaro Gábor *Hevenesi, pidiéndole que enviara dos jesuitas a Máramaros, para activar la unión. Como no había ninguna residencia de la CJ en la zona, ni fondos disponibles para la obra, Hevenesi encargó del asunto a los jesuitas de Transilvania. Por tardanzas burocráticas para procurar la profesión de fe de Petrovan, los jesuitas de Transilvania no estaban muy seguros de las firmes intenciones del obispo, y no sabían qué hacer. Querían primero instruir al clero en la fe católica, aceptando al mismo tiempo algunos jóvenes de Máramaros para las escuelas de la CJ. Por fin, en el verano de 1712, Petrovan visitó al obispo uniata rumeno de Transilvania, Atanasiu Anghel, y al teólogo jesuita del obispo en Gyulafehérvár (Alba-Julia), quedándose allí hasta fin de año. Petrovan trató con los jesuitas acerca de los principios de la unión, que fue finalmente ratificada en un sínodo, tenido por Petrovan y su clero (febrero 1713). Pero todo acabó trágicamente para Petrovan, que fue depuesto (1717), y murió en la prisión.

En 1687, el jesuita eslovaco Frantisek Ravasz presentó un «Proyecto de Unión» de 12 puntos al primado de Hungría. Deseando como joven sacerdote trabajar como misionero en Moldavia, pasó la mayor parte de su vida en Transilvania. Ravasz veía la unión como un medio para incorporar a los rutenos y a otros grupos ortodoxos al rito latino, aunque otros jesuitas y, en especial Hevenesi, no compartían la opinión. Ravasz recomendaba no permitir la construcción de una iglesia de rito oriental donde existiera una católico-romana, ni tampoco que hubiera escuelas separadas para los uniatas, que debían asistir a las escuelas jesuitas. Cuando no se encontrase un sacerdote uniata, los griegos católicos se debían juntar con la parroquia local católico-romana. A los fieles griegos católicos se les permitía pasar al rito latino, pero no a la inversa. Tras la muerte del obispo De Kamellis (Giovanni de Camellis) de Mukachevo en 1706, Ravasz se implicó en los manejos del obispo Telekessy de Eger, por extender su influencia sobre la diócesis greco-católica, que nombró a Ravasz vicario general de la diócesis, entonces vacante, de Mukachevo. Durante su tiempo en oficio, el jesuita intentó introducir el *calendario gregoriano en la diócesis. Ya en su «Proyecto de Unión», Ravasz indicaba las razones que le movían a este paso: para permitir a los siervos rutenos guardar fiesta en los días en que no estaban obligados a trabajar por sus señores, para mostrar mejor la unanimidad de la unión, y para preparar a los orientales para el día en que, por fin, aceptaran el rito latino. El intento de Ravasz de introducir el calendario suscitó tal revuelo entre el clero de Mukachevo, que se reunió en sínodo el 7 marzo 1715; no aceptó el nombramiento de un sacerdote católico romano de rito latino como vicario general ni el uso del calendario, hasta que la Curia Romana no lo hiciese obligatorio para todos los rutenos, incluidos los que vivían fuera de Hungría. La situación se normalizó algo cuando, en abril, el obispo de Eger nombró al ruteno Georgij Bizantsij (Bizanczi) «vicario episcopal para los griegos católicos».

No se debe olvidar la labor educativa realizada por los jesuitas entre los rutenos, casi desde el tiempo de la Unión de Užgorod. En 1704 el obispo De Kamellis consiguió tres becas para seminaristas en la universidad administrada por los jesuitas en Nagyszombat (Trnava, hoy Eslovaquia). El mismo año se estableció un fondo, llamado «Fundatio Ianiana», por las gestiones del primado de Hungría, cardenal Leopold Kollonitsch, con donativos de Leopoldo I, y un legado del obispo Jány (un italiano, cuyo nombre original era Giani) de Szerém (Srem), para facilitar a los seminaristas greco-católicos el estudio en Nagyszombat, y desde 1733, en Eger. Como resultado, los obispos de Mukachevo del siglo XVII fueron formados por jesuitas. Estudiantes de la diócesis de Mukachevo residían en Nagyszombat, en el segundo de los tres colegios dedicados a San Adalberto, que aceptaba candidatos al sacerdocio de todas las diócesis de Hungría, excepto de la de Esztergom. La universidad de Nagyszombat era la única del reino de Hungría, que poseía una imprenta con caracteres eslavos, adquirida por Kollonitsch, probablemente en Polonia. En 1698 se publicó en esta imprenta el primer libro destinado a los rutenos de Hungría, *Katechiziz dlja nauki Ougroruskim ljudem zložennnij* (Catecismo preparado para la instrucción del pueblo ugroruso), escrito por De Kamellis, y fue seguido (1699) por *Bukvar jazyka Slavenska* (Cartilla de la lengua eslava). La universidad siguió publicando hasta fines del siglo XVIII todos los libros para los rutenos de Hungría, que hasta entonces habían tenido que depender de manuscritos.

Los informes de los jesuitas del siglo XVIII indican que se tenían misiones y sermones a los rutenos. János Simor, Ferenc Fabri, György Gerö, Ignác Karácsony y Ferenc Kovács se dedicaban a este apostolado. Se informaba (1767) sobre la labor catequética de los jesuitas del colegio de Užgorod entre los niños rutenos: «Cuando un Padre pone el pie fuera del colegio, una bandada de niños rutenos vuela hacia él» (Nilles, 909), y que un sacerdote ruteno ajusta el horario de oficios de su iglesia, de modo que él y sus fieles puedan acudir a los sermones de los jesuitas, y que se confiesan con los Padres. Pero no debe exagerarse, ya que consta que al ser suprimida la CJ (1773), de los 1.247 jesuitas de la provincia de Austria, sólo uno dominaba la lengua rutena. Tras la supresión, el colegio de Užgorod, su biblioteca y su iglesia se entregaron al obispo de Mukachevo, Andrej Bačinskij. Desde 1775, estos edificios han servido de residencia y catedral del obispo, cuya sede se trasladó oficialmente a Užgorod en 1780.

En 1882 los jesuitas polacos comenzaron la reforma de la orden religiosa greco-católica *basiliana en la Galizia austríaca. Como estos poseían también algunos monasterios en el reino de Hungría, se sugirió en un sínodo del clero secular (Uzgorod, 1903) que la reforma se extendiera a Hungría, y que la hicieran, o los basilianos ya reformados de Galizia o los jesuitas húngaros. El obispo ruteno Julij Firtsak

(Gyula Firczák) no quería encomendar la reforma a los jesuitas húngaros, porque temía la magiarización de la orden basiliana en Hungría, y propuso otro plan. Pero estos planes se sucedían y retrasaban, hasta que los mismos basilianos pidieron a los jesuitas que les ayudaran a reformarse. Éstos, que no querían injerirse en asuntos de una orden de otro rito, no aceptaron. Mientras en 1917, los basilianos seguían contando con los jesuitas para que guiasen la reforma, la nueva situación política desde 1919, que dejó sólo el monasterio basiliano de Máriapócs en Hungría, les forzó a buscar otra solución. Al final, los basilianos de Hungría fueron reformados por los de Galizia.

Charles *Bourgeois llegó a Podkarpatská Rus en 1927, entonces bajo administración checoslovaca, y le fue confiada por el obispo de Mukachevo, Petr Gebej, la misión de Tereblja, en el condado de Máramaros, a la sazón centro de conflicto entre ortodoxos y uniatas. La aldea, de 5.000 almas, tenía una iglesia que pasó a poder de los ortodoxos, con otras 70 aldeas; pero, tras cuatro años y un proceso legal, se devolvió a los católicos. Bourgeois vivió cuatro años entre los rutenos, y dejó un relato de su estancia, describiendo la pavorosa pobreza de los aldeanos, la magiarización del clero ruteno y sus aventuras en medio de su grey tozuda y algo picaresca.

En 1933 el obispo Aleksandr Stojka, de Mukachevo, quiso que volviesen los jesuitas para trabajar en las escuelas secundarias; pero su plan no pudo realizarse. Feodor Romža, el último obispo católico de Mukachevo antes de la supresión de la Unión de Užgorog en 1949, se preparó para el sacerdocio en Roma, enviado (1930) por su obispo Gebej al *Colegio Germano-húngaro, y se doctoró en la Gregoriana. Desde 1931, residió en el *Colegio Ruso, ya que quería dedicarse a la misión de Rusia. Partió (1937) para Podkarpatská Rus, fue consagrado obispo de Mukachevo (1944), y murió en circunstancias no claras tras la ocupación soviética de 1947.

Hoy los descendientes católicos de los rutenos en Estados Unidos son 286.000. Los jesuitas del Centro Ruso, organizado en la Universidad Fordham (Nueva York), mantienen amistosos contactos con los rutenos y con su clero, y los continúan en el recién fundado Centro de Estudios Cristianos Orientales, en la Universidad de Scranton (Pensilvania), administrada por la CJ, cerca de los anteriores centros de emigración rutena. En el pasado, los candidatos a la CJ de origen ruteno y rito bizantino pasaban al rito latino; hoy esta práctica se ha abandonado, y hay varios que son de rito bizantino, según las costumbres rutenas.

FUENTES: *Annuae Litterae S.I. de rebus transylvanicis temporibus principum Báthory*, ed. A. Veress (Budapest, 1921). Herbest, B., *Wiary Kościoła Rzymskiego wywody i greckiego niewolstwa historia* (Cracovia, 1586: cf. *Russkaja istoričeskaja biblioteka* [*RIB*], 7:613-632). Possevino, A., «De ratione agendi cum Graecis et Rutenis», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:266-315. Skarga, P., *O Jedności Kościoła Bożego pod jednym Pasterzem* (Vilna, 1577. Cracovia, 1590: cf. *RIB* 7:223-526).

BIBLIOGRAFÍA: «Analytical Index», *OCP* 52 (1986) 140. Baran, A., «Quaedam ad biographiam Josephi Vološynovski, ep. Mukačoviensis (1667)», *Analecta OSBasiliiM* 8 (1954) 209-227. Florovsky, A.V., *Čeští jesuité na Rusi* (Praga, 1941). Lacko, M., *Unio Užhorodensis ruthenorum carpaticorum cum ecclesia catholica* (Roma, 1955). Magocsi, P. R., *The Shaping of a National Identity. Subcarpathian Rus' 1848-1948* (Cambridge, 1978). Nilles, N., *Symbolae ad illustrandam historiam ecclesiae orientalis in terris coronae S. Stephani* (Innsbruck, 1885). Pekar, A., *Narysy istoriji tserkvy zakarpattja* (Roma, 1967). Podskalsky, G., «Die Union von Brest aus der Sicht des Ökumenischen Patriarchats (Konstantinopel) im 17. Jahrht.», *OCP* 61 (1995) 555-570. Polčin, St., *Une tentative d'Union au XVI s.: La mission religieuse du P. Antoine Possevin en Moscovie* (Roma, 1957) [bibl.]. Simon, C., «The Ruthenians: past and present», *Diakonia* 25 (1992) 245-260. Íd., «Jesuits and Ukrainians», *ib.*, 161-179. Íd., «In Europe and America: the Ruthenians between Catholicism and Orthodoxy», *OCP* 59 (1993) 169-210.

C. Simon

Apéndice: Unión de Brest (1595-1596)

Hacia la unión. Fue el acontecimiento más importante en la historia religiosa de los rutenos (hoy ucranianos y bielorrusos) que vivían en el reino dual Polonia-Lituana. Los jesuitas participan con justicia del mérito de su realización, aunque su contribución fue sólo en las fases preparatorias. Algunos han afirmado que la unión fue hecha por los jesuitas para engañar al pueblo ortodoxo; otros dan por seguro que la unión de ambas Iglesias se fraguó en negociaciones secretas entre los jesuitas y los obispos ortodoxos. Para disipar estas fantasías basta leer la carta (5 julio 1595) de Benardino Confalonieri, provincial de Polonia, al P. General Claudio Aquaviva, en la que describía la visita que le hicieron el día anterior en Lublin dos obispos rutenos, Hypatius Potij y Cyril Terleckyj, y afirmaba que esta visita le cogió por sorpresa, sin saber a qué venían.

Los ortodoxos individualmente pasados a la Iglesia católica mediante los jesuitas se integraron en el rito latino, y lo mismo continuó sucediendo mucho tiempo tras proclamarse la unión. Los jesuitas de la provincia de Polonia, exceptuados tres (dos polacos y un italiano, de los que se habla después) no pensaron en resucitar la unión de Florencia (1439).

Piotr *Skarga ocupó el primer lugar entre los jesuitas que tomaron parte en el impulso inicial para la Unión de Brest. Por consejo de Walerian Protaszewicz, obispo de Vilna, Skarga comenzó a interesarse por los rutenos ortodoxos de la ciudad, al ver que éstos acudían a su predicación. Los sermones de Skarga que trataban de los problemas rutenos fueron reunidos y publicados en Vilna (1577), como *O jedności Kościola Bożego pod jednym pasterzem* (Sobre la Unión de la Iglesia de Dios bajo un solo Pastor). Este libro marca un hito en la historia del movimiento unionista. En su primera parte, se expone la base teológica para la unión: todos los cristianos forman una unidad orgánica por el bautismo. En la segunda, se traza la historia de la separación de los griegos de la Sede de Pedro y la cristianización de los pueblos eslavos; y con razón afirma, en contraste con Antonio *Possevino, que todos ellos fueron primero católicos, incluidos los de rito griego. Finalmente, hace una fervorosa invitación a los rutenos a entrar en un solo redil bajo un solo pastor. Skarga

enumera diecinueve errores de los rutenos, y añade tres prácticas lamentables que heredaron de los griegos: el matrimonio del clero, el uso de la lengua eslava en la liturgia (en vez del latín o el griego), y la dependencia del clero ruteno de los señores de las tierras. Como Possevino, Skarga es excelente cuando considera la unión a distancia, pero tropieza cuando llega a los hechos y detalles. Ni Skarga ni ningún otro jesuita participó en las negociaciones inmediatamente anteriores a la Unión de Brest. Su mérito consistió en que estimularon el deseo de los valores religiosos, despertaron de su letargo a católicos y ortodoxos, y alertaron contra el peligro protestante.

Firmada la tregua entre el rey de Polonia Esteban Báthory y el zar Iván IV, Possevino fue a Roma. Pero a su vuelta a Polonia-Lituania, expuso al Rey y a su canciller, Jan Zamojski, las ventajas que reportaría al reino si se llegaba a una unión entre los católicos y los ortodoxos. El mismo Possevino veía la unión con los rutenos de Polonia-Lituania como un puente para una futura unión entre Roma y Moscú. Como en otras empresas eclesiásticas, Possevino pensó en dos medios para conseguir este fin: crear una red de seminarios y abrir un centro editorial de libros en ruteno, proyecto que sólo se realizó en parte.

Possevino estaba encargado de los seminarios pontificios del norte; y los de Braniewo/Braunsberg, Vilna y Olomouc tenían plazas reservadas para estudiantes moscovitas y rutenos. Se sabe poco de los graduados en estos seminarios, y nada de la actividad unionista de sus estudiantes antes de la unión; pero después de ésta, muchos basilianos y miembros de la jerarquía rutena unida se formaron en ellos.

Los principios unionistas de Posssevino estaban lejos de ser claros y coherentes. En su *Moscovia* (Vilna, 1586), incluyó una lista de errores rutenos bajo el título «Capita quibus Graeci et Rutheni in rebus fidei dissenserunt postquam ab Ecclesia Catholica Graeci descivere»; cita aproximadamente diecisiete, que, según él, separaban a los griegos y rutenos de los latinos, y añade otros once de solos los rutenos. Algunos de estos once, eran meramente canónicos (como diferencias litúrgicas) que acabaron por solidificarse en rígidas declaraciones dogmáticas, pero otros eran simples calumnias.

Benedykt *Herbest entró en la CJ (1571) siendo canónigo en Poznań. Después, se dedicó totalmente a la labor pastoral y misionera en territorios donde convivían latinos y rutenos. En 1586, publicó *Wiary Kościola rzymskiego wywody* (Argumentos para la fe de la Iglesia Católica Romana). Más bien pobre de contenido, el folleto resultó explosivo: indignó a los rutenos, al afirmarse que los griegos y rutenos habían sido rechazados por Dios, como los judíos; era una afrenta a los ortodoxos. Herbest pasó sus últimos años en el colegio de Jaroslaw, atormentado por el rigorismo que había mantenido en los campos de la vida religiosa y eclesial. También perdió su interés por la unión de la Iglesia, como muestran sus cartas (6 julio 1595 y 2 enero 1596) al P. Aquaviva, en las que ni menciona la visita de los obispos rutenos a Roma. Herbest no contribuyó a la Unión de Brest.

Sínodo de Brest, 6-10 octubre (antiguo calendario) 1596. La unión entre la Santa Sede y los representantes de la jerarquía rutena se tuvo en Roma el 24 diciembre 1595; pero Clemente VIII quiso que fuese ratificada por los obispos y el clero del lugar, y se reunió un sínodo en Brest. A él asistieron el Rey y varios obispos latinos, así como los jesuitas Skarga, Marcin *Laterna, Justus Rab (1544-1612), perito en lenguas, y Kasper Nahaj (1549-1613), misionero familiarizado con las provincias donde vivían los rutenos. Los jesuitas, pues, estaban, no como artífices de la unión, sino como expertos en sus campos propios. Poco después del sínodo, Skarga publicó su *Synod Brzeski*, cuya primera parte es histórica e incluye los discursos pronunciados en el sínodo, mientras la segunda intenta demostrar la legitimidad del sínodo.

Los treinta y dos artículos presentados por los obispos rutenos como quasi-condiciones para la unión no son un ejemplo de escrito lúcido y claro, pero reflejan la realidad. En contraste con los jesuitas, eran muy conscientes de que la unión no era una mera cuestión dogmática o quasi-dogmática, sino que implicaba también aspectos sociales, políticos y nacionales.

FUENTES: *Synod Brzeski* (Cracovia, 1597). *Documenta Unionis Brestensis eiusque auctorum (1590-1600)*, ed. A. G. Welykyj (Roma, 1970). Lacko, M., «Unio Uzhorodensis ruthenorum carpaticorum cum Ecclesia catholica» (Roma, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: Gola, E., «Die Rolle Peter Skargas SJ in der Geschichte der Union zu Brest», (Diss. Universität Innsbruck, 1929). Halecki, O., *From Florence to Brest (1439-1596)* (Londres, 1968). Krajcar, J., «Jesuits and the Genesis of the Union of Brest», *OCP* 44 (1978) 131-153 [bibl.]. Lupinski, J., «Dall'unione di Brest fino alla liquidazione degli uniate nel regno di Polonia (1596-1875)», *Collegium Polonorum* 12 (Roma, 1993/94) 154-181. Saulle, S., «L'Unione di Brest. Genesi e sviluppi storici», *Studi sull' Oriente Cristiano*, 2 (1998) 137-164 [cont.]. VV, *Istoričnij kontekst, ukladennja Berestejskoj unii i perše pounijne pokolinnja* (Lvov, 1995).

J. Krajcar (†)

X.8. IGLESIA SIRO-MALABAR

Estos cristianos (unas 30.000 familias), según su tradición, procedían de los convertidos por Sto. Tomás Apóstol al sur de la India, y usaban como lengua eclesial el siriaco.

1. Antigua CJ

Francisco *Javier, el primer jesuita que tuvo contactos con los cristianos de Sto. Tomás, escribía (enero 1549) elogiando el colegio que Vicente de Lagos, OFM, dirigía en Cranganor, cerca de Cochín, en el que se educaban para sacerdotes en el rito latino muchachos del territorio del Malabar. Asimismo, recomendaba al obispo (=Abuna) Jacobo, que vivía retirado entre los portugueses, «muy obediente a los usos de la Santa Madre Iglesia de Roma» (*Xavier* 2:26, 62).

Pocos años después (1557), el obispo auxiliar jesuita Melchior *Carneiro visitó esta cristiandad y redactó un largo informe sobre ellos. Tras la muerte de Jacobo (1552) y de una sede vacante de algunos años (1552-1557), había llegado un nuevo obispo de Mesopotamia, desde donde probablemente por siglos se enviaban los obispos a la India. Éste era Mar Abraham, quien hasta su muerte (1597), con algunas interrupciones, mantuvo su puesto. Pronto, sin embargo, entró en conflicto con los jesuitas, a causa de su doctrina nestoriana, y fue obligado a dejar el territorio. Su sucesor y rival, Mar José, supo conquistarse el favor de Portugal y volvió a la India confirmado en su cargo, para estupor de los jesuitas. Tuvo sin embargo que justificarse de nuevo en Europa, y murió finalmente (1569) en Roma. Entre tanto, también Mar Abraham había encontrado favor en Roma, y volvió (marzo 1565) a la India, recomendado, entre otros, por el entonces vicario general, Francisco de *Borja. Se mantuvo, sin embargo, alejado de los portugueses en el interior del país. Finalmente pudo ser inducido, por influjo del rector jesuita del colegio de Cochín, el español Dionisio Francisco, a volver a Cochín, donde se le preparó un gran recibimiento. Los jesuitas, entre tanto, de acuerdo con su *visitador, Alessandro *Valignano, a quien el P. General Everardo Mercuriano había encarecido mucho la causa de los cristianos de Sto. Tomás, se establecieron en Vaipicotta, mientras que el arzobispo residía en Angamale. Desde entonces, las relaciones mutuas continuaron durante veinte años, aunque no siempre armónicas. En octubre 1583, Valignano (que no sabía ni el malayalam, la lengua local malabar, ni el siríaco, la lengua litúrgica), como representante de los latinos, logró la unión de los dos grupos, en el primer sínodo de Angamale. De los 30 decretos se conocen sólo cuatro. Mar Abraham pudo ser convencido a que participase en el tercer sínodo (latino) en Goa, y vivió entonces casi un año con los jesuitas en el colegio de San Paulo. Durante el sínodo, por influencia de Valignano, sufrió una fuerte reprimenda y tuvo que repetir las ordenaciones sacerdotales que había realizado, para cumplir las prescripciones del rito romano. Tenía, además, que fundar un colegio para la formación del clero siro-malabar en el espíritu del Concilio de *Trento. Tras el sínodo, se constataba una visible desilusión de Mar Abraham. Además, Francisco *Ros había aprendido el siríaco durante la estancia de Mar Abraham en el colegio, y entendía los libros litúrgicos y otros escritos religiosos en esa lengua. Esto fue un logro de gran importancia, y después los jesuitas insistieron en que uno o dos de ellos la aprendieran. Ros redactó (1586-1587) *De erroribus Nestorianorum* (publicado por primera vez en 1928, en Roma), donde tendía en exceso a tachar de error lo que no lo era. En 1587, se abrió el seminario, y los candidatos al sacerdocio se formaban en latín y siríaco. La conducta de Mar Abraham era vacilante, pero fundamentalmente no le agradaba la situación. En 1594, algunos jesuitas solicitaron poder celebrar la misa en siríaco, pero les fue negado por Roma.

Cuando en 1595, el nuevo arzobispo de Goa, el agustino Aleixo de Menezes, llegó de Portugal, se creyó autorizado (1597) a convocar un sínodo de los cristianos de Sto. Tomás, a pesar de la sede vacante de Angamale. No se conocen objecciones a esto, ni por parte de Portugal (su nuncio) ni por parte de Roma (el cardenal Santoro). Menezes no sabía malayalam ni siríaco. El sínodo se reunió en Diamper (actual Udayamperur, Kerala) en junio 1599 por una semana. Para la reelaboración de sus muchos decretos en lengua portuguesa, el prelado no tomó a ningún consejero como ayudante, aunque antes había pedido a los jesuitas reunirle información. Luego, se atribuyó el éxito del sínodo (rechazando el parecer contrario del visitador jesuita, Nicolau *Pimenta). Con asombro de los jesuitas, excomulgó al patriarca siro-oriental, unido a Roma, al que hasta entonces habían estado sometidos esos cristianos, y rompió unilateralmente una dependencia de siglos. En general se atuvo Menezes estrictamente a los decretos de Trento, con lo que la latinización, empezada hacía decenios, alcanzó su cumbre. El nuevo rito no era, con todo, totalmente latino ni oriental. El entusiasmo por la unión fue, al principio, muy grande. Alberto *Laerzio llevó las actas del sínodo a Roma, donde no fueron aprobadas ni condenadas (aunque se imprimieron en Coímbra en 1606). Pese a algunas irregularidades, el sínodo se consideró válido hasta el siglo XX.

El primer obispo latino fue Ros, favorito de Menezes, aunque había varios candidatos cualificados de rito oriental. Aprobado por Roma, fue consagrado por Menezes en Goa en 1601. Un año antes, esta diócesis se había incorporado al *padroado portugués, con lo que competía a Felipe II de Portugal el derecho de presentación y la obligación del mantenimiento. En diciembre 1603, tuvo Ros el segundo sínodo de Angamale, y corrigió los mayores abusos de Diamper, pero las actas se perdieron muy pronto. Ros compuso un ritual en siríaco (hoy en la biblioteca Ajuda, de Lisboa) sobre la liturgia eucarística y de los sacramentos, y los estatutos diocesanos en malayalam (Biblioteca Vaticana). Logró que el prelado de los cristianos de Sto. Tomás tuviera el rango de arzobispo (sin sufragáneos) y trasladó su sede desde Angamale a Cranganor, más cercana a Cochín y a los portugueses. Ros entró en conflicto con el arcediano (de carácter difícil), al que competía prácticamente la administración de la diócesis, como en las demás iglesias orientales.

Al quedar Ros completamente ciego en 1617, se le dio (hacia 1618) en Estêvão de *Brito un coadjutor, que le sucedió en 1624, y gobernó la diócesis hasta 1641. Brito tenía la desventaja de no saber siríaco. Intentó fundar una congregación contemplativa de sacerdotes, según el temperamento indio, pero no fue aprobada por Roma. La relación con su arcediano era cambiante, pero en general amistosa. Logró imponerse a los dominicos, sobre todo a Francesco Donati, que querían trabajar con los cristianos de Sto. Tomás.

Desde 1637, tenía Brito como coadjutor a Francisco Mendes *Garcia, que le sucedió en 1641. Garcia tenía gran facilidad para las lenguas, y conocía la

literatura india (que en parte tradujo al portugués) como ninguno de sus predecesores. Sin embargo, el tiempo de su gobierno fue el más desafortunado, y es juzgado de forma negativa por los malabares. Su actuación coincidió con la independencia de Portugal (1640), aunque Roma, por consideración al rey de España, no la reconoció durante casi tres decenios. Se tenía a Garcia por duro, autoritario y poco comprensivo con su arcediano, de modo que se llegó a una ruptura. El sentimiento del pueblo se manifestó cuando Atallah, un pseudo-obispo oriental, quiso entrar en el país, pero se lo impidieron los portugueses. Se llegó a una sublevación (1653) en Coonan-Kreuz (junto a Cochín), en la que el pueblo se alzó contra Garcia y contra los jesuitas en general. Los carmelitas italianos pudieron, en parte, reparar de nuevo el cisma resultante, pero más tarde una parte de los cristianos rebeldes pasó a la herejía y se hicieron jacobitas en 1655. Desde entonces, la cristiandad de Sto. Tomás se dividió. Garcia fue destituido por Roma y murió en 1659, poco antes de que Cranganor y Malabar, incluido Cochín, cayeran en poder de los calvinistas holandeses, con lo que empezó una situación totalmente nueva para los católicos. El período siguiente es de gran confusión y llevó al problema de la doble jurisdicción. Los carmelitas tenían vicarios apostólicos nombrados por la congregación de Propaganda Fide, mientras que los jesuitas proveían de arzobispos de Cranganor bajo el padroado, pero sólo podían ejercer su jurisdicción en el territorio libre del control holandés.

João *Ribeiro actuó al principio (1701-1704) conjuntamente con el vicario apostólico Angelus Franciscus. Había sido presentado por el rey y confirmado por Clemente XI. Desde 1704 a 1711, gobernó solo; después, de nuevo con el vicario apostólico, lo que originó conflictos. Franciscus murió en 1712, y Ribeiro en 1716. A éste siguieron Manuel Carvalho *Pimentel (1721-1752), Luís de *Vasconcellos (1753-1756) y Salvador dos *Reis (1756-1777). En Ambazhakad se continuó con el seminario de Vaipicotta, donde se siguió cultivando el siríaco. Un jesuita notable fue Joannes Ernst *Hanxleden, que como ayudante de Pimentel alivió la tensión de los problemas de jurisdicción; fue además conocido por sus poesías, canciones y obras lingüísticas, el primero en estudiar científicamente el malayalam.

J. Wicki (†)

2. CJ restaurada

Iglesia malabar. Durante los casi cuarenta años entre la muerte del último jesuita de la misión, tras la supresión (1773) de la CJ, y la llegada del primer jesuita de la restaurada (1814), fueron enviados bastantes sacerdotes malabares a trabajar con los cristianos de Tamil. La antigua misión de Madurai, bajo el padroado, dependía de la archidiócesis de Cranganor, que en Kerala era sobre todo sede de rito oriental. Incluso en otras partes de Tamilnadu había sacerdotes malabares. Uno de los primeros clérigos indios encontrado por Alexandre Martin (junio 1838) en Idindakarei (Costa de la Pesquería) era un sacerdote malabar, encargado de cinco iglesias importantes (Martin, 14 julio 1838, a Joseph Bertrand: *Lettres Édifiantes et Curieuses de la Nouvelle Mission du Maduré* [1865], 57).

El primer jesuita que tuvo relaciones directas con la Iglesia malabar fue Lorenzo *Puccinelli, de la misión de Madurai. Éste fue enviado (1852) a Roma, sirviendo de secretario al vicario apostólico de Verapoly, Louis de Sta. Teresa Martini, OCD, del que dependían la mayoría de los cristianos del Malabar. Puccinelli aconsejó fuertemente a la Propaganda Fide que se nombrase un sacerdote malabar como vicario general y finalmente como obispo coadjutor de Verapoly.

Mucho más significó la visita (1876) del vicario apostólico de Bombay, Leo *Meurin, a la Iglesia malabar. Propaganda Fide dio este paso para resolver la intereferencia de la Iglesia caldea en los asuntos de la Iglesia malabar. Ya a fines 1873, Meurin se había reunido con el obispo caldeo Mellus en Bombay. Mellus había sido enviado por su patriarca, Joseph Audo, para tomar posesión de la jurisdicción de Malabar, un acto que Meurin trató en vano de disuadir. En mayo 1876, Meurin informó a toda la Iglesia malabar de su nombramiento de visitador. Cuando llegó a Kerala, se alojó en la casa de los carmelitas sirios, en Mannanam, e iba acompañado del jesuita Nicholas Clarke como secretario, pero tomó la provisión de nombrar otro secretario más, Emmanuel Nidhiry, uno de los más destacados sacerdotes malabares locales. Meurin presidió (23-26 mayo) una amplia asamblea del clero malabar y muchos represenates cristianos seglares, y estuvo con ellos casi todo junio. El 19 septiembre tuvo en Ollur, cerca de Trichur, otra reunión igual con un grupo más pequeño. Antes de estas dos asambleas, había escrito (4 mayo) al cardenal Alessandro Franchi, prefecto de Propaganda Fide, diciéndole: «lo mejor que se puede hacer por los sirios es erigir una diócesis propia»; y recomendó nombrar primero un obispo extranjero, asistido por obispos locales. Naturalmente, el parecer de Meurin no agradó al vicario apostólico de Verapoly, Leonard of St. Louis Mellano, OCD.

Tal vez en respuesta a la sugerencia de Meurin, fue ordenado (13 noviembre 1887) obispo Charles *Lavigne, de la provincia de Toulouse, como vicario apostólico de Kottayam para los sirios. Éste llegó a Nannanam el 30 abril 1888 y fue ayudado en su misión por dos jesuitas, Louis Ricarad y Charles Bonnel. Lavigne permaneció hasta 1895, cumpliendo su principal misión, que era preparar sacerdotes locales que le sucedieran. Uno de sus vicarios generales, Matthew Makil, fue su sucesor en 1896. Lavigne logró mucho durante sus siete años en Kerala: trasladó la sede episcopal de Kottayam a Changanacherry; fundó un seminario y el colegio St. John Berchmans (hoy colegio y universidad); apoyó decididamente y animó a religiosos y religosas carmelitas sirios; fundó dos congregaciones femeninas de vida activa, las Hermanas de la Visitación y las Clarisas (tercera orden franciscana regular). También empezó a trabajar en la conversión de los parias y por la unión de los jacobitas a la Iglesia católica.

Algo después, se establecieron más contactos con la iglesia malabar a través del colegio jesuita de Alleppey. Además, muchos cristianos malabares emigraron a Kerala del norte, dentro del territorio de la diócesis de rito latino de Calicut, creada en 1923, que llevaba varios decenios gobernada por los jesuitas. Sus necesidades pastorales fueron provistas por Calicut hasta que se creó (1954) una diócesis especial para ellos en Tallicherry.

El primer jesuita malabar fue probablemente James Kuruvilla, que entró en la CJ (1888) en la entonces misión de Madurai. Más tarde fue abierto un noviciado en Calicut, y surgieron otras vocaciones. Hubo también jesuitas malabares de la antigua Misión Goa-Belgaum. Hoy el 95% de los jesuitas de Kerala son de rito malabar. La mayoría de ellos, sin embargo, están completamente latinizados. En Kerala, los jesuitas tienen cuatro obras: una escuela media en Kanjirapalli, una residencia en Kottayam, una escuela técnica en Edathua y una casa de escritores en Ernakulam.

Iglesia malankar. Cuando Thomas Geevarghese, futuro Mar Ivanios y fundador de la Iglesia católica de Malankar, era profesor del Protestant University College de Serampore, cerca de Calcuta, tuvo frecuentes contactos con los jesuitas de la parroquia local, así como la de Calcuta. Hacia 1956, los jesuitas de Kerala intentaron abrir un centro de espiritualidad en Tiruvalla para la diócesis de Malankar, pero desistieron a los pocos años.

FUENTES: Ros, F., *De erroribus Nestorianorum*, ed. I. Hausherr (Roma, 1928). Tisserant-Hambye, *o.c.* 216-219.

BIBLIOGRAFÍA: Streit 6:591; 28:94s, 557. *DTC Tables* 4110s. *Christianity in India. A History in Ecumenical Perspective*, ed. H.C. Perumalil - E.R. Hambye (Alleppey, 1972) 46-210, 249-266. *Die Syrischen Kirchen in Indien*, ed. P. Verghese (Stuttgart, 1974). Ferroli, D., *The Jesuits in Malabar* (Bangalore, 1939): cf. Streit 27:480s, 602. Hambye, E.R., «The Congregation of St. Thomas: A Society for priests in Malabar, XVII C.», *OCAnalecta* 186 (1970) 123-136. Jabrun, P. de, *Un episcopat aux Indes. Vie de Mgr. Charles Lavigne SJ (1840-1913)* (Toulouse, 1919). Nedungatt, G., *Spirituality of the Syro-Malabar Church* (Alwaye, 1989). Podipara, P., *The Thomas Christians* (Londres, 1970). Íd., *The Thomas Christians and their Syriac Treasures* (Alleppey, 1974). Santos, A., «La Iglesia Malabar», *Patronato* 145-249. Schurhammer, *Javier* 2:709-743. Tisserant, E., «L'Église syro-malabare», *DTC* 14:"3097-31-20": *Eastern Christianity in India*, adap. E.R. Hambye (Bombay, 1957). Wicki, J., «Die Synoden der Thomaschristen (1583-1603)», *Annuarium Hist Concil* 18 (1986) 334-447. Íd., «How the Jesuits began to work among the Christians of St. Thomas (1575-1577)», *The Malabar Church*, ed. J. Vellian (Roma, 1970) 193-202. Íd., «The Jesuit residence of St. John in San Thome, 1549-1698», *Jesuit presence* 53-65.

E. R. Hambye (†)

X.9. COMMUNICATIO IN SACRIS

Los jesuitas que fueron al Oriente con la esperanza de obtener la unión de aquellas Iglesias con Roma se encontraron pronto con el espinoso problema de la *communicatio in sacris*. En cuanto aprendieron suficientemente los lenguajes locales, empezaron su apostolado, con frecuencia con la autorización de los obispos no católicos, que estaban de acuerdo con la predicación de los extranjeros, con tal de que no pretendieran fundar iglesias propias unidas a Roma y claramente separadas de las comunidades eclesiales ya existentes. La predicación de los jesuitas fue eficaz para despertar en los creyentes el saludable deseo de conseguir el perdón de sus pecados precisamente por aquellos que se habían ganado su confianza. Predicaron y oyeron confesiones, p.e., en las islas del mar Egeo, donde tenían las llamadas «misiones volantes», y lo mismo ocurría en el Oriente Próximo e incluso en Africa oriental.

El obispo ortodoxo de Naxos ofreció por escrito al P. Matthieu (25 septiembre 1630) la posibilidad de predicar en su iglesia, pero con la obligación explícita de no tocar el tema de las diferencias doctrinales de la fe entre las dos Iglesias (de Vries, *Ostkirchliche Studien* 6 [1957] 83). Así pues, en las confesiones, los jesuitas dejaban de lado esos temas y pedían sólo una profesión de fe en términos generales. En su informe de 1701 Jacques X. Portier (†1747) describía la práctica seguida por los jesuitas en las islas griegas: con respecto a la confesión «no hemos omitido el pedir una exacta y clara, cuándo y cómo lo estimábamos necesario delante de Dios y para la integridad de la religión» (Hoffmann *OCP* 1:161). La praxis parece haber sido en relación con los «rudos» (ignorantes): se contentaban con que profesaran la fe de los Santos Padres, cosa que éstos hacían sin dudar (de Vries, *OstkSt*. 85). Esto les bastaba para considerar al penitente como «católico», por lo que la absolución no era una *communicatio in sacris*. Pero pronto se demostró que lo era necesariamente, ya que permitían al absuelto continuar en la Iglesia ortodoxa y recibir sus sacramentos (de Vries, *ib*. 86).

Al parecer, la Santa Sede no calculó del todo al principio las consecuencias de la práctica de los jesuitas y de otros religiosos. En 1561 Pío IV permitió al P. Cristóbal *Rodríguez, en Egipto, dar la absolucion después de una confesión de fe, puramente privada, en el sacramento de la penitencia (de Vries, *Concilium* 1 [1965] 17). A la pregunta de un capuchino de Alepo (1638) sobre si los absueltos por él podían seguir visitando las iglesias ortodoxas, respondió afirmativamente la Congregación de Propaganda (de Vries, *OstkSt* [1957] 86 y 92). Pero ya en 1665 la misma congregación obligó a los religiosos a exigir de todos los convertidos al catolicismo la larga y pormenorizada confesión de fe de Urbano VIII (*Ib*. 97). Además, para los que se habían convertido de esta manera formal, no se toleraba la recepción de los sacramentos en la Iglesia ortodoxa. Ya en 1635 la misma congregación había prohibido a los convertidos en Jerusalén visitar las iglesias ortodoxas (*Concilium* 1:18). El período de la contrarreforma trajo una concepción rigurosa de lo que son comunidades eclesiales «cismáticas» y «heréticas», cuyos ritos no podían ser reconocidos como el recto culto querido por Dios. La única Iglesia autorizada para esto era la católica.

Los jesuitas y capuchinos, afectados por esta medida, defendieron su praxis contra ella, pues, de otra forma, juzgaban condenados al fracaso todos sus esfuerzos. Ambos grupos religiosos seguían una interpretación amplia de la *communicatio in sacris*, aunque no consideraban permitida indiscriminadamente cualquier *communicatio*. Por ejemplo, la consagración de un obispo católico por un patriarca herético la veían como absolutamente ilícita. El caso se concretizó cuando el consul francés en Alepo, François Picquet, consiguió (1656) convencer al patriarca jacobita a que designara al sacerdote católico Andreas Akijan como sucesor del difunto metropolita jacobita de Alepo, dando por supuesto que lo consagraría el patriarca jacobita. Todos los religiosos de Alepo (carmelitas, capuchinos y jesuitas) rechazaron decididamente este plan. Procuraron, en cambio, la ordenación episcopal del candidato por el patriarca maronita, en favor de toda la comunidad jacobita, que no era católica en su mayoría. Esto supuso pronto para Akijan una serie de situaciones insoportables, pues lo colocaban en la necesidad constante de la *communicatio in sacris* con el clero jacobita, mayoritariamente no católico. Los jesuitas estuvieron dispuestos a tolerar la situación, pero ésta creó al nuevo obispo grandes dificultades con Roma. Gracias a la mediación del consul francés, Akijan fue reconocido por el gobierno turco como cabeza «de la totalidad de la nación jacobita» en Alepo. Para el ejercicio legítimo de su cargo necesitaba la aprobación de Roma, que dio su autorización con tal de que evitara toda *communicatio in sacris* con los no-católicos, algo imposible de realizar. Este conflicto llevó a discusiones entre los mismos jesuitas: era sólo un ejemplo de diversidad de opiniones, pero hubo obviamente otros muchos.

A principios del siglo XVIII los conflictos surgieron con más frecuencia cuando las prohibiciones de Roma se hicieron más categóricas. La mentalidad que prevalecía en Roma en ese tiempo, seguramente bajo la influencia del fuerte rigorismo moral, aparece con claridad en la prohibición general (1729) de toda *communicatio in sacris*. Una participación activa de los católicos en los ritos de los cismáticos o de los herejes se concebía ya como un reconocimiento de que sus «sectas» eran verdaderas Iglesias y su culto legítimo (Collectanea 1:200). Más tarde el culto de los no-católicos será designado expresamente como «cultus falsus» (1889, Collectanea 2:240). Era expresión tajante de la opinión dominante.

Los hombres de la «praxis» creyeron, al menos en parte, que por imperativos apostólicos debían oponerse a esas prohibiciones. La congregación de Propaganda envió, hacia 1720, una carta a todos los superiores misioneros del oriente próximo con varias preguntas sobre la *communicatio in sacris*. Las respuestas pasaron a los inaccesibles archivos del Santo Oficio, con una única excepción que, por feliz casualidad, quedó en los archivos de Propaganda. Es el memorandum del superior de los franciscanos en Egipto, Benedetto Teano, que es casi enteramente negativo (de Vries, *OstkSt* 7 [1958] 253-266). En 1722 se celebró en Alepo una reunión de miembros de diveras órdenes. Capuchinos, carmelitas y jesuitas rechazaron la *communicatio in sacris* porque forzosamente producía escándalo; los franciscanos la defendieron como ineludible (de Vries, *Ib.* 264). Poco después se reunieron de nuevo miembros de órdenes religiosas en la casa de los jesuitas de Alepo, pero no pudieron ponerse de acuerdo, ni siquiera en meras cuestiones de hecho. El superior jesuita, Antoine Treffons, era adversario de la *communicatio in sacris* (de Vries, *ib.* 255).

Gran revuelo causó entre los religiosos la aparición en 1725 de un detallado memorial del misionero en El Cairo, Claude *Sicard, en favor de la *communicatio in sacris*. Lo defendió enérgicamente su superior jesuita, Pierre *Fromage, pero con poco éxito (l.c., 265). Los principios que Sicard defendía (Mansi 46:169-176) eran seguramente los de la mayoría de los jesuitas de entonces en el próximo oriente. Desarrolla ampliamente uno: la liturgia eucarística de los no-católicos (ortodoxos) es en sí buena. Esta tesis se opone a la defendida por la Congregación de Propaganda de que los ritos de los otros son un «cultus falsus». Sicard escribe: «El cordero sin mancha es verdadera, aunque ilícitamente, sacrificado por los herejes.» Para resolver los problemas de la *communicatio in sacris* debe seguirse: *a)* nunca es lícito negar la propia fe, *b)* puede estar permitido ocultar la propia fe en algunas ocasiones para evitar un gran mal, *c)* nunca está permitido participar en la herejía de los cismáticos, *d)* en el Santísimo Sacramento de los cismáticos el cuerpo y la sangre de Cristo están realmente presentes. Su misa es en sí buena, *e)* no es de suyo pecado recibir el Sacramento de manos de un sacerdote herético. Con todo, Sicard termina con la observación de que sólo se puede recibir el sacramento de la penitencia y de la comunión de manos de herejes y cismáticos «en casos de extrema necesidad», ya que entonces «tienen permiso de perdonar los pecados de los fieles» (de Vries, *OstkSt* [1957] 89-96). Aquí ciertamente se acerca a las tesis de Propaganda.

El decreto de la Congregación de Propaganda fue sin duda una respuesta a Sicard. De los principios que están a la base de este decreto se sigue que la activa *communicatio in sacris* es siempre reprobable, y nunca puede permitirse. Esta consecuencia no se deduce explícitamente en ningún lugar del decreto. Más tarde, en casos de urgente necesidad se permitieron excepciones, como en Alepo (bautismo, matrimonio y sepultura) en 1764. El ejercicio práctico del decreto encontró enormes dificultades. Incluso los jesuitas a veces actuaron al margen de la letra del decreto, como cuando en El Cairo toleraron (1738) la situación de los sacerdotes coptos cripto-católicos que obviamente no podía evitar la *communicatio in sacris* (Colombo, *Origini* 57). Sólo el nuevo concepto de Iglesia del Vaticano II trajo una solución al dilema de la *communicatio in sacris* y, en lo esencial, dio la razón a la apertura de los jesuitas y otros religiosos en el tiempo de las uniones con las Iglesias.

BIBLIOGRAFÍA: AMALADOSS, M., «The Call of Communion: symbol of a new World», *Vidyajyoti* 61 (1997) 446-

459. COLOMBO, A., *Le origini della Gerarchia nella Chiesa Copta cattolica nel sec. XVIII* (Roma, 1953). GORDON, I., «De *Communicatio in sacris* sub luce Conc. Vaticani II», *Periodica* 57 (1968) 435-460. FARRELL, B., «Communicatio in sacris. A Theological Study of the Policy adopted by the Second Vatican Council» (Roma, 1984). HOFMANN, G., «Apostolato dei Gesuiti nell'Oriente greco», *OCP* 1 (1935) 139-162. LANNE, E., «La communio in sacris du point de vue catholique romain», *Kanon* 8 (1987) 135-149. VRIES, W. DE, «Das Problem der *communicatio in sacris cum dissidentibus* im Nahen Osten zur Zeit der Union», *Ostkirchliche Studien* 6 (1957) 81-106. ÍD., «Ein Denkschrift zur Frage der *communicatio in sacris* aus dem Jahre 1721», *ib.*, 7 (1958) 253-266. ÍD., «Communicatio in sacris», *Concilium* 1 (1965) 11-22. VON EUW, CH., «The Union of the Syro-Jacobites with Rom in the Mid-Seventeenth C.», (Roma, 1959). *Sharing Worship. Communicatio in sacris*, ed. P. PUTHANANGADY (Bangalore, 1988).

W. DE VRIES (†)

XI.1. COLEGIO SAINT-JOSEPH DE BEIRUT

Cuando los jesuitas volvieron al Líbano en 1831, encontraron muchos protestantes que trabajaban en el país. En aquellos tiempos preecuménicos, los misioneros de las diversas Iglesias cristianas se consideraban mutuamente como rivales y buscaban la manera de neutralizar las actividades de los otros. Este espíritu movió a la CJ a establecer su centro en las montañas del Líbano, cerca de Beirut, donde los protestantes desplegaban gran actividad. De hecho, misioneros de la Iglesia Congregacional de Estados Unidos estaban en Líbano desde 1823, y a ellos se debe la fundación del Colegio Sirio, que más tarde se convirtió en la Universidad Norteamericana de Beirut.

El primer jesuita que propuso el establecimiento de un gran colegio «asiático» pontificio fue Maksyimilian *Ryllo, pero no vio realizado su sueño: la apertura de un seminario en Ghazir (1855) y su posterior traslado (1875) a Beirut. Situado en uno de los edificios más grandes de Beirut, el seminario se transformó (1881) en la Universidad Saint-Joseph. Ambroise *Monnot y François-Xavier *Pailloux tuvieron una importancia decisiva en el establecimiento de la futura universidad; uno como superior de la misión (1869-1876) de Siria, y el otro como arquitecto del edificio entre 1873 y 1875. Ambos recorrieron Estados Unidos y Canadá con el fin de recoger fondos para la construcción. Las clases comenzaron el 3 noviembre 1875.

León XIII fue muy clarividente cuando asignó el título de Universidad a la institución, con el derecho de conceder títulos académicos. La esperanza que abrigaban los fundadores era que no sólo preparase seminaristas para el sacerdocio, sino que incluyera también seglares que deseasen cursar estudios secundarios y superiores. Desde el comienzo los que completaban los secundarios, recibían un diploma del cónsul francés, equivalente al bachillerato francés.

Incitados por presiones anticlericales en aumento, los políticos franceses seguían con interés las actividades jesuitas fuera del país. Afortunadamente el anticlericalismo era un producto interno que no se exportaba fácilmente, y los jesuitas en el Líbano pudieron mantener relaciones amistosas con los ministros franceses. En 1877, el nuevo rector, Remi *Normand, se entrevistó con funcionarios del Gobierno. Jules Ferry, presidente del consejo, y Barthélémy Sainthilaire, ministro de Asuntos Exteriores, decididamente apoyaron la cooperación financiera y cultural con los jesuitas en Beirut para la creación de una facultad de medicina. En 1881, Francia facilitó 150.000 francos para la construcción de los edificios y 25.000 para los laboratorios. Se añadió una facultad de farmacia en 1883. Los ejercicios prácticos se realizaban en el hospital de la Hijas de la Caridad. La facultad de medicina creció de once alumnos en su primer año a 350 en 1914. Tras la I Guerra Mundial la facultad de medicina se afilió al hospital más grande y mejor equipado francés. La facultad de medicina siguió creciendo, y añadió nuevas facultades: bacteriología y bioquímica en 1919, la rama de odontología en 1920, la de comadronas en 1922, y la de enfermeras en 1929. Para 1930 habían salido de la Universidad 860 médicos, 180 farmacéuticos, 90 dentistas y 90 parteras.

En 1902 se había fundado la Facultad Oriental; comprendía cursos en lenguas semíticas como árabe, hebreo y siriaco; la historia y la geografía de la región, arqueología y epigrafía oriental. Entre los jesuitas que enseñaron en esta facultad se distinguen Louis *Cheiko, Jean-Baptiste *Belot, Henri *Lammens, Louis *Jalabert, René *Mouterde y Antoine *Poidebard. La Bibliothèque Orientale, fundada por Cheiko, fue muy importante para la promoción de la cultura en el Próximo Oriente. Su copiosa colección de manuscritos fue muy útil para los alumnos de la universidad, así como para los especialistas en general.

La imprenta católica de Beirut pasó de sus inicios humildes, con la ayuda de donativos como suministradora de libros de texto para las clases a editora de obras de más perfección. Asociada (1875) a la llamada universidad, bajo la dirección del H. Marie *Elias, concluyó la impresión de la Biblia en árabe, con un elaborado sistema de acentuación, que obtuvo una medalla de oro en la exposición universal de París en 1878, y se convirtió en la mejor imprenta del imperio otomano. Publicaba los *Mélanges de l'Université Saint Joseph* y *Recherches de la Faculté Orientale*.

En 1913, la universidad abrió una facultad de leyes, también fruto de la colaboración entre la CJ y los ministros de Asuntos Exteriores y de Educación franceses; recibió su nombre en honor de la famosa escuela de derecho romano que floreció en Beirut entre el tercero y sexto siglo. Esta facultad y la de Ingeniería (1914), establecieron lazos de unión con la Universidad de Lyón.

Asimismo, la Universidad Saint-Joseph ha estado en el origen de la promoción de los estudios arábigos, como Johann Fück llama en su clásica «Escuela de Beirut». Se ha iniciado una tradición, que partiendo de los nombres ya citados, continúa brillantemente hasta hoy con muchos nuevos departa-

mentos académicos, en los que han colaborado Michel *Allard y Henri *Fleisch. En los últimos años, algunos jesuitas murieron víctimas de la guerra civil que ha martirizado al país, como Allard y Nicholas *Kluiters. El seminario interritual Saint-Joseph, encomendado a la CJ, cesó en 1975, por decisión del viceprovincial, y se trasladó a Kaslik.

BIBLIOGRAFÍA: DUCRUET, J., *L'Université et la Cité* (Beirut, 1955). ÍD., *Faculté de Droit, de Sciences politiques et économiques, 1913-1993* (Beirut, 1996). *Faculté de Théologie. Livre d'or, 1881-1956* (Beirut, 1956). SUERMANN, H., «Institut Supérieur de sciences religieuses. Foi chrétienne et inculturation au Proche-Orient», *Jahrbuch für kontextuelle Theologien* (1993) 219-226.

V. POGGI

XI.2. ORIENTAL, PONTIFICIO INSTITUTO, ROMA (=PIO)

Introducción. Es un centro de estudios superiores dedicado a las Iglesias orientales, tanto bizantinas (griega, melquita, georgiana, búlgara, rumana, rusa, serbia, ucraniana) como no-bizantinas (armenia, copta, etíope, malabar, malankar, maronita, siria). Ofrece cursos de teología, liturgia, historia, derecho canónico y espiritualidad de estas iglesias, así como de sus respectivas lenguas.

1. *Orígenes*. Independiente de la CJ en sus comienzos, fue fundado por Benedicto XV con el *motu proprio* (15 octubre 1917), *Orientis catholici*, unos meses después de crearse la Sagrada Congregación para las Iglesias orientales. Antoine Delpuch, viceprocurador de los Padres Blancos, fue el primer director del PIO (1918), con el título de presidente-delegado o propresidente, ya que la última responsabilidad recaía en el cardenal secretario de la Congregación para las Iglesias orientales, Niccolò Marini.

2. *Relación con la CJ*. Delpuch fue enviado (verano 1919) en misión papal a Georgia, separada ya del imperio zarista y aún no una república soviética. Le sucedió (3 octubre 1919) Ildefonso Schuster, OSB, abad de San Pablo Extra-Muros en Roma, y profesor de liturgia en el PIO desde su comienzo. Durante su presidencia se concedió al PIO (25 septiembre 1920), por letras apostólicas *Nobis in condendo*, el derecho a conferir grados académicos, incluido el doctorado. Debido al número reducido de estudiantes, Schuster sugirió a Pío XI la fusión del PIO con el Instituto *Bíblico, ya confiado a la CJ. El 14 septiembre 1922, con su carta *Decessor noster*, el Papa decretó la fusión y confió ambos institutos a la CJ. Como cabeza del PIO el P. General nombró a Michel *d'Herbigny. Un claustro jesuita fue nombrado para reemplazar a los entonces profesores; de los no-jesuitas sólo permanecieron S. G. Mercati y el príncipe P. Volkonsky. En junio 1924 d'Herbigny anunció que Pío XI había creado una cátedra de estudios islámicos y había nombrado para ella a un antiguo musulmán, ahora sacerdote católico, Paul Mulla (Mehmet-Alí Mulla-Zadé [1881-1959]).

3. *Crecimiento*. La fusión de ambos institutos se terminó en el curso 1926-1927, cuando el PIO inauguró su nueva sede en la Piazza Santa Maria Maggiore. Presente en la dedicación (14 noviembre 1926), junto con d'Herbigny, estaba el visitador apostólico de Bulgaria, Angelo Roncalli (futuro Juan XXIII). En su encíclica *Rerum orientalium* (8 septiembre 1928), Pío XI asignó un importante papel al PIO en el estudio y aprecio de las Iglesias orientales. El 30 septiembre 1928, el Papa formó una unión académica de las tres instituciones de estudios superiores dirigidas por la CJ (Universidad *Gregoriana, PIO e Instituto Bíblico), aunque insistiendo en que cada una retuviera su propia autonomía. El 15 agosto 1929 Pío XI creó el Colegio *Ruso, relacionado estrechamente con el PIO, y también lo confió a la CJ. De acuerdo con la constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus* (24 mayo 1931), el PIO reformó sus estatutos y programas, que fueron aprobados el agosto 1934.

Durante años el PIO fue sólo una facultad de Estudios Eclesiásticos Orientales, dividida en cuatro secciones: teología, liturgia, historia y derecho canónico. El 2 julio 1963 con el decreto *Quo arctior*, la Sagrada Congregación para Universidades y Seminarios lo transformó en sección especial de la facultad de derecho canónico de la Gregoriana, dedicada a las Iglesias orientales. Este fue el primer paso para la creación, por el decreto *Canonicae orientalium ecclesiarum leges* (7 julio 1971) de una facultad completa de Derecho Canónico Oriental en el PIO, la única de su género en el mundo.

4. *Profesorado*. Casi 200 profesores, más de la mitad jesuitas, han enseñado en el PIO desde su fundación. Varios han estado a la vanguardia del desarrollo de sus materias. Guillaume de *Jerphanion, especialista en arqueología bizantina, que estudió las primeras iglesias de Capadocia, fue miembro del primer claustro. Irénée *Hausherr fue una autoridad reconocida en espiritualidad oriental; Bohumil *Špáčil, Mauricio *Gordillo y Stanislaw Tyškiewicz (1887-1962) en teología; Georg *Hofmann, Albert Amman (1892-1974) y Joseph *Gill, en historia eclesiástica; Emil *Herman en derecho canónico, Bernhard Schultze y Tyškiewicz en espiritualidad eslava.

5. *Alumnos*. Desde el comienzo del PIO hasta 1983 han pasado por sus aulas 3.600 alumnos, entre los que aspiraban a grados y los que han hecho cursos especiales. El número de alumnos que aspiran a grados durante los dos años del plan varía del mínimo de ocho (1919-1920) hasta el máximo de treinta y tres (1930-1931). Durante el período del programa de tres años el número máximo ha sido de sesenta (1969-1970).

En el primer curso académico (1918-1919) contó entre sus alumnos a tres futuros cardenales: Francesco (más tarde Pietro Gregorio) Agagianian, Arcadio Larraona y Paul Meouchi. Otros ocho cardenales y siete superiores generales de órdenes o congregaciones religiosas han estudiado o enseñado en el PIO. Entre sus antiguos alumnos hay cinco patriar-

cas orientales católicos, cincuenta y cinco obispos y arzobispos católicos y ocho obispos o arzobispos no-católicos. Entre sus alumnos pueden citarse Alois Grillmeier (1910-1998), Paul *Nwya, Engelbert *Kirschbaum, Cipriano Vagaggini OSB, Lambert Beauduin OSB y René Voillaume, fundador de los Pequeños Hermanos de Jesús. Graduados no-católicos enseñan en facultades teológicas o eclesiásticas de San Petersburgo, Belgrado, Tesalónica y Bucarest, y en Alemania y el Sur de la India, además del gobernador civil del Monte Athos.

6. *Publicaciones*. Su actividad editorial más importante comenzó con la publicación de cien volúmenes de *Orientalia Christiana* (1923-1935). Después de 1935 la serie se ha dividido en una rama monográfica, *Orientalia Christiana Analecta* (123 volúmenes entre 1935 y 1983), y en una revista, *Orientalia Christiana Periodica*. También se ocupó el PIO de la edición crítica de los decretos del Concilio de Florencia (1439), y de los numerosos canones de la liturgia del rito antioqueno en sirio. El primer trabajo, comenzado en 1940, terminó en 1977 con la publicación del volumen once; el segundo continúa, y ha publicado ya siete fascículos. Finalmente, el PIO patrocina conferencias sobre el cristianismo oriental, así como un «Symposion Siriaco», que se reune cada cuatro años en diversos lugares, cuyos trabajos siempre publica el PIO.

7. *Biblioteca*. Esta pieza central del PIO ha ido creciendo gradualmente desde un origen modesto inadecuado, hasta ser la mejor colección del mundo para el estudio del cristianismo oriental. Su primer impulso lo dio el bibliotecario de la Biblioteca Ambrosiana de Milán y de la Vaticana, y luego papa Pío XI, quien el 12 abril 1923 envió a Eugène Tisserant y a Cyrille Korolevsky a los Balcanes, Rusia y el Próximo Oriente para buscar libros, documentos y publicaciones. Adquirieron 2.700 volúmenes inapreciables. En 1930, por la generosidad de la bienhechora Victorina de Larriñaga y Arriaga y bajo la dirección del bibliotecario Francis McGarrigle (1888-1971), se renovó sistemáticamente la biblioteca. Un tercer paso en el crecimiento de la biblioteca fue el apoyo decidido del mismo Tisserant, ahora cardenal secretario de la Sagrada Congregación para las Iglesias orientales, a la construcción de dos pisos subterráneos en 1953-1954. La colección ha pasado de los 29.000 volúmenes de 1929 a los 125.000 de 1983.

8. *Presidentes y rectores*. A. Delpuch (1918); I. Schuster (1919-1922); d'Herbigny (1922-1932); E. Herman (1932-1951); Ignacio *Ortiz de Urbina (1951-1957); Alfons Raes (1957-1962); J. Gill (1962-1967), Ivan Žužek (1967-1973); Georges Dejaifve (1973-1974), Eduard Huber (1975-1981); Peter-Hans Kolvenbach (1981-1983); Gilles Pelland (1984-1986); Gino Piovesana (1986-1990); Clarence Gallagher (1990-1998) y Héctor Vall (1998-).

OBRAS: *Concilium Florentinum. Documenta et Scriptores*, 11 v., ed. G. Hofmann, E. Candal y o. (Roma, 1940-1977): cf. J. Gill, «An Ambitious Projet Accomplished», *OCP* 43 (1977) 5-17. «Índices generales, 1935-1959», *OCP* 25 (1959) 361-469; «1960-1984», 52 (1986) 5-144.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1338-1340. Polgár 1:444; 2/1:383. Gill, J., *The Council of Florence* (Cambridge, 1959). Íd., *Personalities of the Council of Florence and other Essays* (Oxford, 1964). Korolevskij, C., «La fondation de l'Institut Pontifical Oriental», *OCP* 33 (1967) 5-46. Poggi, V., «Duecento numeri sull'Oriente Cristiano. Storia e prehistoria di Orientalia Christiana Analecta», *OCP* 42 (1976) 5-36. Capizzi, C., «Il contributo del PIO agli studi storici sull'Oriente Cristiano», *Il 75 Anniversario del PIO* (Roma, 1994) 155-180. Long, J. F., «The Pontifical Oriental Institut and the Ecumenical Movement», *ib.*, 83-94. Poggi, V., *Per la storia del PIO. Saggi sull' istituzione, i suoi uomini e l'Oriente Cristiano* (Roma, 2000). Schulz, H.-J., «Ein Blick in die Zukunft: Was können die Kirchen von Päpstlichen Orientalischen Institut erwarten für den ökumenischen Fortschritt und für die theologische Wissenschaft», *ib.*, 197-212. De Vries, W., «Ein halbes Jahrhundert im Dienst für die Einheit zwischen West und Ost in der Kirche», *ib.*, 229-301: cf.*OCP* 64 (1998) 5-38. Suttner, E. Ch., «Jesuiten - Helfer und Aergernis für die Kirchen des Ostens», *Der Christliche Osten* 49 (1994) 80-95.

V. Poggi

XII. DIÁSPORA

1. *Diáspora rusa. Introducción*. La revolución rusa de octubre 1917 y su política antirreligiosa causó una vasta emigración hacia otros países más favorables. La CJ procuró ayudar de varios modos a los emigrados en su difícil situación.

a) *Europa*. El P. Louis Baille abrió (marzo 1921) un albergue provisional para niños y adolescentes de familias rusas, muchos de ellos huérfanos, en Estambul (Turquía). El albergue estaba en Saint-Georges, una casa de los paúles austriacos, y la educación se impartía en el colegio de Saint-Benoît, a cargo de paúles franceses. Con todo, cuando el nuevo gobierno soviético puso como condición para establecer relaciones diplomáticas con Turquía que los grupos de emigrados se alejasen del área del Bósforo, se tuvo que buscar un nuevo emplazamiento. Los niños zarparon hacia Marsella (5 marzo 1923), y se instalaron en la ciudad belga de Namur, conservando el nombre de Saint-Georges para su nueva casa. En 1931 los jesuitas belgas se encargaron del internado, que ampliaron y renovaron. En 1935 fue nombrado director Paul Mailleux, que, formado en lengua y cultura rusa, se preocupó de cultivar el ambiente ruso de la casa. Le ayudaban dos sacerdotes rusos, convertidos al catolicismo, Victor Richter y Dmitri Kuzmin-Karavaev. Había por entonces sesenta niños que estudiaban en la escuela de Notre-Dame, y los mayores, en la Universidad de Lovaina. Pese a las prevenciones ortodoxas contra los jesuitas y temores de «manejos uniatas», el internado atrajo niños de emigrados rusos de toda Europa. Alguna esporádica conversión al catolicismo no fue bien recibida, como tampoco la asistencia obligatoria a la liturgia oficiada por un sacerdote uniata. Mailleux con el tiempo cambió esta segunda norma, y un sacerdote ortodoxo también oficiaba en su liturgia.

Ya en 1922 el cardenal Désiré-Joseph Mercier había fundado el comité belga-ruso de ayuda, para

universitarios rusos de Lovaina. En 1925 el proyecto se confió a otro jesuita belga, Robert Jourdain. En 1928 la dirección de Saint-Georges le encargó comprase un edificio para residencia universitaria de sus estudiantes de Lovaina, y otros estudiantes rusos y ucranianos. En su primer curso académico (1929-1930) el Foyer Universitaire Slave tenía ochenta y dos internos, y 120 en 1934. Desde 1935 el número bajó, con mayoría de belgas en 1936, y sólo cuarenta eslavos en 1938. La invasión alemana forzó un nuevo éxodo, y los internos se trasladaron (1942) a París, a la residencia jesuita de Passy, vacía prácticamente durante la guerra. En junio 1946, se compró una hermosa finca en Meudon, en las afueras de París. Saint-Georges tenía unos cien internos y había ganado fama entre los emigrados rusos, como centro de estudio y cultura. Entre sus antiguos alumnos había varias vocaciones católicas y ortodoxas, e incluso un pastor protestante, Vasiliev, autor de la primera Biblia rusa anotada. El coro y orquesta de balalaicas ha dado conciertos por Europa. Durante las vacaciones de verano se organizaban cursos públicos de lengua rusa y de iconografía. Al ir decreciendo el número de niños emigrantes, las actividades culturales han aumentado en importancia, dando la oportunidad de sumergirse en una atmósfera auténticamente rusa. En 1968 se cerró el internado, pero ya desde 1949 miles de estudiantes de lengua y cultura rusa han estudiado en Saint-Georges: diplomáticos, oficiales del ejército, intérpretes, profesores y estudiantes.

Para 1987 el centro tenía ya más de 10.000 antiguos alumnos en todo el mundo, y de ellos varios centenares vuelven para la reunión anual en verano. Conocido como Centro de Estudios Rusos de Meudon desde 1968, ha duplicado su biblioteca en 1985, al trasladarse a él la Biblioteca Eslava (fundada por Ivan *Gagarin) desde París. El centro comenzó a publicar (1979) la revista *Simvol*, concebida por intelectuales ortodoxos de Moscú. Un grupo francés formó la asociación *Plamia*, en unión con el centro Saint-Georges, y publica un boletín sobre cultura rusa.

BIBLIOGRAFÍA: *Annuaire russe, ukrainien, bielorusse de France 1982 + Supplement 1983* (Meudon). Boletín *Plamia. Premiers chrétiens de Russie*, ed. R. MARICHAL (París, 1966). SENDLER, E., *L'Icône, image de l'Invisible, éléments de théologie, esthétique et tecnique* (París, 1981). STRYCEK, A., *La Russie des Lumières, Denis Fonvizine* (París, 1967). VV, *Un Collège jésuite pour les russes: Saint-Georges. De Constantinople à Meudon, 1921-1992* (Meudon, 1993).

A. STRYCEK / C. INDEKEU

b) *Iberoamérica*. El primer centro de apoyo espiritual para los 20.000 emigrantes rusos lo abrió (1947) en La Reja (Buenos Aires) Philippe de *Régis, antiguo rector del Colegio Ruso de Roma. Había en el centro un internado para hijos de emigrantes rusos, el periódico *Za pravdu* (Por la verdad) y una capilla de rito bizantino. Desde La Reja viajó de Régis por Argentina y Brasil para visitar a familias rusas. El 14 marzo 1954 abrió un segundo centro, San Vladimiro, en Itú (Brasil), a casi cien kilómetros de São Paulo. A su muerte (febrero 1955), le sucedieron dos jesuitas y, desde 1970, sacerdotes diocesanos. El Instituto San Vladimiro pasó a manos de Charles *Bourgeois, otro de los primeros jesuitas de rito oriental. Incluía una parroquia rusa, un internado masculino y otro femenino, éste a cargo de las ursulinas de la Unión Romana. En 1958 el centro se trasladó a Santos (São Paulo), y fue su director Frederick *Wilcock. Aunque ya no existe el internado para niños, la parroquia, el internado de niñas y las distintas obras sociales continúan floreciendo.

BIBLIOGRAFÍA: *Memorabilia* 9 (1952-1956) 428s. RÉGIS, F. DE, «El mundo ante el problema religioso ruso», *Mensaje* 2 (1953) 118-127. ÍD., «Problemas de cultura rusa», *Estudios* 86 (1953) 310-316, 410-416; 87 (1954) 117-124. «A la recherche de la sainte Russie: le P. Ph. de Régis», *Jésuites Assist. France* (1956) 38-44. *Oriente Cattolico* (Roma, 1974).

V. POGGI

c) *Estados Unidos y Canadá*. El Centro Ruso se fundó (1950) en Nueva York. Se utilizaron barracones del tiempo de la guerra, en terrenos de la Universidad de Fordham. Se encargaron del centro unos jesuitas, que habían trabajado entre los emigrados rusos del colegio St. Michael de Shanghai, hasta la llegada de Mao Zedong, y que habían pasado brevemente por Filipinas. La universidad lo consideró como una continuación de su programa de Estudios Rusos y de las jornadas anuales de rito oriental que se celebraban en el campus. El centro se dedicó a la labor intelectual y litúrgica entre los emigrados católicos rusos y los católicos interesados por la cristiandad oriental.

Al comienzo de los años sesenta se derribaron los barracones y el centro fue acogido en una casa pequeña, en los límites del terreno, que incluía capilla de rito bizantino, biblioteca y librería. Mailleux y Wilcock fueron sus primeros superiores. Un centro semejante se fundó en San Francisco (California), donde también había muchos refugiados, y se creó la parroquia rusa St. Andrew en El Segundo, cerca de Los Angeles.

Recién terminado el *Vaticano II, y para acentuar el cambio de una misión de conversión a una de *ecumenismo, el Centro Fordham cambió el nombre por el de Centro Ecuménico Juan XXIII, y comenzó unos cursillos veraniegos de una semana. Cuando Walter *Ciszek fue liberado tras veinticuatro años preso en la Unión Soviética, fue destinado (1963) al centro, donde trabajó hasta su muerte, dando retiros, y escribió dos libros. George Maloney fundó (1965) la revista *Diakonia* y comenzó el centro Juan XXIII, una escuela de verano que otorgaba diplomas en Estudios Cristianos Orientales, patrocinado por el Instituto Teológico de Nueva York, y más tarde por el Seminario Maryknoll. Algunos estudiosos y ecumenistas jesuitas, tras colaborar en el Centro, continuaron su labor internacional en Roma, como Robert Taft, John Long y Gino Piovesana. El Centro Fordham se cerró en 1985 por razones económicas y de falta de personal. Dos años más tar-

de su biblioteca y capilla, así como la publicación *Diakonia* se trasladaron a la Universidad jesuita de Scranton, en una zona de Pensilvania, densamente poblada por católicos de rito oriental y por ortodoxos, que tienen sus propias parroquias, seminarios y jerarquía. En conexión con la universidad, se fundó el Centro de Estudios Cristianos Orientales para ofrecer, aparte de la biblioteca y capilla, servicios pastorales, ecuménicos y académicos, incluidos programas para obtener grados.

En Canadá Joseph Ledit fundó la iglesia de la Presentación para la misión rusa de Montreal en 1954, y celebraba la liturgia bizantina en eslavo y francés; lingüista, estudioso de la Biblia e historiador de la Iglesia oriental, publicó muchos artículos y una docena de libros sobre política, la Iglesia y la vida espiritual. Se le unió más tarde un jesuita italiano, Pietro Leoni, que había trabajado en parroquias en la Unión Soviética, antes de ser encarcelado y después dejado libre, en tiempos de Nikita Jruschov. Para 1989 otros tres jesuitas estaban trabajando en ministerios pastorales y dando retiros entre los ucranianos y otros católicos de rito oriental en Canadá.

BIBLIOGRAFÍA: [EE.UU.] FOGARTY, G. P., «The American Hierarchy and Oriental Rite Catholics, 1890-1907», *Records American Catholic Hist. Society Philadelphia* 85 (1974) 17-28. SIMON, C., «Before the Birth of Ecumenism: The Background relating to the Mass Conversion of Oriental Rite Catholics to Russian Orthodoxy in the United States», *Diakonia* 28 (1985) 128-151. *Oriente Cattolico* (Roma, 1974). [Canadá] LEONI, P., *Spia del Vaticano!* (Roma, 1959; Barcelona, 1962). POGGI, V., «Joseph Ledit SJ. Journal d'une mission en Russie (1926)», *OCP* 53 (1987) 5-40. *Oriente Cattolico* (Roma, 1974).

T. F. SABLE / T. J. FAY

2. DIÁSPORA ORTODOXA EN AUSTRALIA

a) *Maronitas, ucranianos y rusos blancos*

1. Los más numerosos son los maronitas del Líbano, cuyo número es oficialmente de unos 110.000, aunque probablemente sean menos. Hasta hace pocos años, cuando se les reconoció como una diócesis especial para todo el territorio de Australia y se establecieron leyes (sobre matrimonios, bautizos, etc.) para proteger su identidad eclesial, muchas familias de las más antiguas estaban prácticamente integradas en el ordinario sistema parroquial de rito latino. Ahora hay ocho parroquias maronitas, con su clero propio y algunas religiosas. Las concentraciones mayores se encuentran en Redfern y Waterloo (Sydney), y en Carlton y Brunswick (Melbourne), con pequeños grupos en otras capitales de Australia. Actualmente el arzobispo-obispo de la diócesis maronita es el jesuita libanés Abdo Khalife. El sacerdote maronita más veterano de Melbourne es amigo de varios jesuitas; pero sería exagerado decir que los contactos jesuitas con la comunidad maronita son numerosos (con los maronitas podrían incluirse algunos melkitas de Siria, Líbano y Egipto. Tienen dos parroquias propias, pero generalmente se asocian con los maronitas en muchos lugares).

2. Los ucranianos católicos forman un exarcado con unos 25.000 fieles. El exarca es el obispo Ivan Prasko, residente en North Melbourne, que estudió en el Instituto Oriental de Roma. Los ucranianos tuvieron una presencia notable en las grandes ciudades durante los primeros años de la emigración tras la guerra, pero en los últimos diez años largos ha sido más reservada. Aunque protegidos por la legislación eclesial, se esfuerzan por mantener su identidad y pasar las tradiciones a sus hijos. Están mejor organizados y provistos en materia eclesiástica que los ucranianos ortodoxos, pero necesitan más sacerdotes. Sus contactos con la CJ fueron más frecuentes al principio que en la actualidad.

3. Después que los comunistas conquistaron Shanghai en 1950, varios miles de rusos blancos por mucho tiempo refugiados en China llegaron a Sydney y Melbourne. Había algunos católicos entre ellos. En Melbourne, el Centro Ruso de Kew estaba dirigido con éxito por el obispo Katkof (llamado luego al Rusicum de Roma) y después por su ayudante, George Branch. George Aerts, de la provincia de Bélgica septentrional, llegó en 1963 como capellán de los rusos católicos de Sydney, pero como era un hábil lingüista, su actividad se extendió más allá del reducido número de los católicos rusos: locutor asiduo de la Radio Étnica, tenía contactos con la comunidad griega y era capellán de los emigrandes de lengua francesa provenientes de isla Mauricio.

4. Finalmente, por iniciativa de la CJ, se fundó (1962) en Melbourne la Asociación de Cristianos Orientales. Su fin primario era relacionar a los católicos latinos con los de rito oriental, educando al pueblo en la historia y espiritualidad de los ritos no latinos, y ayudando a los emigrantes católicos del Este a sentirse parte de la familia católica de Australia. Al principio se crearon excelentes relaciones, pero gradualmente el interés de la Asociación pasó a los ortodoxos orientales, entre quienes los griegos pronto formaron una extensa Iglesia en Australia.

b) *Los ortodoxos y otras Iglesias orientales separadas*

Desde los años 1960, hubo una emigración masiva de griegos ortodoxos provenientes de Grecia, Chipre y Egipto. No hay cifras oficiales, pero se piensa que en Melbourne residen 250.000 griegos o más, y tal vez 200.000 en Sydney. Existen comunidades más pequeñas de algunos millares en Adelaida, Perth y Brisbane, y grupos en algunas poblaciones del país y en las plantaciones de caña de azúcar del norte de Queensland. Tras un tiempo de disputas entre los laicos ortodoxos, que formaron y en gran parte administraban las iglesias, y la jerarquía y el clero, que insistían en sus propias áreas de control, se ha llegado a una relativa paz. El primado griego ortodoxo de Australia, con sede en Sydney, tiene obispos auxiliares en otras ciudades importantes (excepto en Hobart); es el arzobispo Stylianos (Harkiakis), co-presidente con el cardenal Jan Willebrands de la comisión romano católica y ortodoxa para el diálogo teológico, y abriga sentimientos fraternos hacia la Iglesia Católica.

Las relaciones jesuitas con los ortodoxos han sido muy buenas, sobre todo en Melbourne. Con el jesuita Andrew Hamilton, un dominico, y otros, se ha ido formando un núcleo para tener cenas de amistad o almuerzos de diálogo con el clero griego, cuando sucede algo de común interés. A uno de estos encuentros acudió el P. Pierre Duprey (Padre Blanco), del Secretariado para la Unión de los Cristianos de Roma, para informar del diálogo teológico que iba a iniciarse entre las dos Iglesias. En esta ocasión reclutó, por insinuación del arzobispo Frank Little, a Edward J. Stormon, como traductor inglés de *Tomos Agapis* y de los intercambios ulteriores entre Roma y Estambul. Con los dominicos, la CJ está organizando un intercambio de visitas entre el clero católico y ortodoxo y seglares, para las fiestas de los Stos. Pedro y Pablo y San Andrés.

E. J. STORMON (†)

ORLANDINI, Niccolò. Superior, maestro de novicios, historiador.

N. 10 abril 1553, Florencia, Italia; m. 17 mayo 1606, Roma, Italia.

E. 7 noviembre 1572, Roma; o. 1583, Roma; ú.v. 31 julio 1595, Nápoles, Italia.

Menos la retórica, tuvo toda su formación en la CJ, sobre todo en el *Colegio Romano. Enseñó (1577-1580) retórica en Nápoles y en el Colegio Romano, donde cursó (1580-1584) la teología. Enviado (1584-1589) al noviciado de Sant'Andrea al Quirinale de Roma, enseñó a los escolares y preparó las cartas anuales para su publicación. Fue confesor y rector (1590) en Nola antes de trasladarse a Nápoles como rector (1591) y maestro (1593) de novicios por seis años. Volvió a Sant'Andrea (1599) para ocuparse en la historia de la CJ. Siempre aquejado de mala salud, se retiró a la enfermería del Colegio Romano hacia 1603 o 1604.

Después de haber escrito o preparado las *Cartas Anuas de 1583, 1584 y 1585 para su publicación, comenzó su gran obra, *Historiae Societatis Iesu prima pars*, que abarcaba año por año la vida del fundador Ignacio de Loyola. Con el apoyo del P. General Claudio Aquaviva, consiguió que muchos jesuitas de edad avanzada escribiesen sus recuerdos de la incipiente CJ. El *Chronicon* de Juan Alfonso *Polanco fue, con todo, su fuente más importante. Como historiador, O es concienzudo y objetivo. Sus principales colaboradores fueron Mikolaj *Łęczycki (Lancicius) y Francesco *Sacchini, quien más tarde continuó y publicó la obra de O. También escribió O una vida de Pedro *Fabro y un comentario sobre las reglas de la CJ.

OBRAS: *Historiae Societatis Iesu prima pars* (Roma, 1614). *Vita Petri Fabri qui primus fuit sociorum B. Ignatii Loiolae Societatis Iesu* (Lyón, 1617). *Tractatus seu Commentarii in Summarium Constitutionum et in regulas communes* (Roehampton, 1876).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1340. SOMMERVOGEL 5:1934-1935. *EI* 25:559.

J. P. DONNELLY

ORLÉANS (DORLÉANS), Pierre-Joseph d'. Predicador, historiador, escritor.

N. 3 noviembre 1641, Bourges (Cher), Francia; m. 31 marzo 1698, París.

E. 13 julio 1659, París; o. 1671, París; ú.v. 15 agosto 1579, Compiègne (Oise), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Bourges antes de entrar en la CJ. Hecho el magisterio en los colegios de París y Tours, cursó un año de filosofía en La Flèche y la teología (1668-1672) en París. Tras un año de enseñanza y otro de tercera probación en Rouen, fue destinado a la predicación en 1674. Ejerció este ministerio con éxito en varias ciudades hasta 1688, cuando su salud resquebrajada le forzó a limitarse a la tarea de escribir. Su reputación como escritor se apoya en sus *Histoire des révolutions d'Angleterre*, *Histoire des révolutions d'Espagne* y algunas biografías. Escribió también libros de devoción, poco originales, pero de fácil aplicación, como las *Méditations sur les vérités de l'Evangile*. Publicó un compendio muy difundido de las meditaciones del P. Luis de *La Puente (1691).

OBRAS: *Méditations sur les vérités de l'Evangile* (París, 1672). *Pratiques chrétiennes pour les actions ordinaires de la vie* (París, 1676). *Histoire des révolutions d'Angleterre depuis le commencement de la monarchie* (París, 1689). *Sermons et instructions chrétiennes sur diverses matières* 2 v. (París, 1696). *Histoire des révolutions d'Espagne depuis la destruction de l'Empire des Goths jusqu'à l'entière et parfaite reunion des Royaumes de Castille et d'Aragon en une seule monarchie*, ed. Ruillé y Brumoy, 3 v. (París, 1734).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 265. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:436-437. SOMMERVOGEL 5:1937-1945. *DS* 11:965.

H. BEYLARD (†)

ORMUZ. Ciudad situada en la isla del mismo nombre (hoy parte de Irán), a la entrada del Golfo Pérsico. En los siglos XIV-XVI, era un depósito de mercancías importante, al que afluían productos de China, India y Asia occidental. En esta ciudad cosmopolita, se citaban persas, turcos, árabes, armenios, abisinios, indios, chinos, portugueses, etc., entrecruzándose musulmanes, judíos, cristianos y paganos. Afonso de Albuquerque conquistó Ormuz en 1507 y mandó construir una fortaleza en 1515. El dominio portugués terminó (1622) con la toma de la fortaleza por los persas, ayudados por los ingleses.

Francisco *Javier reconoció que la necesidad religiosa de los habitantes de Ormuz era extrema, y destinó a Gaspar *Berze, que trabajó desde junio 1549 hasta septiembre 1551, con frutos admirables. Además de sus predicaciones, confesiones, enseñanza del catecismo y visitas asiduas a los enfermos del hospital, se hizo famoso por sus disputas con los judíos y musulmanes, e intentó fundar un colegio. Le sucedió Gonçalo *Rodrigues, pero víctima de frecuentes enfermedades, al año (1552) recibió orden de dejar esta misión. Los jesuitas en Ormuz fueron siempre en número reducido: un sacerdote, acompañado a veces de un hermano coadjutor; en raras ocasiones coincidie-

ron dos sacerdotes. Para prevenir dificultades, Gonçalo da *Silveira, provincial (1556-1559) de la India, «determinó que ninguno estuviese aquí [Ormuz] más de un año» (*DocInd* 6:202). Su apostolado se limitaba casi exclusivamente a atender a los portugueses. Los jesuitas dejaban Ormuz en 1567, por su insalubridad y el poco fruto apostólico que se lograba en ella.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 6:934. *DocInd* 1-7. *GEPB* 638-640. AUBIN, J., «Le royaume d'Ormuz au début du XVI[e] s.», *Mare Luso-Indicum* (Ginebra, 1973) 2:77-179. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1076; 3:731; 4:878.

J. VAZ DE CARVALHO

OROSCO, José. Poeta.

N. 18 marzo 1733, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. después de 1782, Ravena, Italia.

E. 14 agosto 1748, Quito (Pichincha), Ecuador; o.c. 1758, Quito; ú.v. 15 agosto 1766, Quito.

Era operario y consultor en el colegio de Ibarra cuando sobrevino la *expulsión de la CJ, decretada por Carlos III (1767). Al arribar a Italia (8 septiembre 1768), estuvo un mes en Sestri al cuidado de unos compañeros enfermos, y llegó a Faenza el 24 octubre 1768. Desde el 2 noviembre 1770, enseñó filosofía a los escolares jesuitas en la casa de formación de la provincia de Quito, instalada en Ravena, hasta la *supresión de la CJ (1773). Escribió (1782) «La conquista de Menorca», de gran musicalidad, pese a la desigualdad de factura de muchas de sus octavas. Se trata de un poema épico de cuatro cantos en octavas reales que, en opinión de Menéndez Pelayo, no carece de mérito, no obstante lo artificioso de su temática. Es la única obra del género épico en la literatura quiteña de la época virreinal.

OBRAS: «La conquista de Menorca», cf. CARRIÓN, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: CARRIÓN, A., *Los poetas quiteños en «El Ocaso de Faenza»* (Quito, 1957) 2:203-239. ESPINOSA PÓLIT, A., *Los jesuitas quiteños del extrañamiento* (Puebla, 1960) 278. JOUANEN, *Quito*, 2:759.

J. VILLALBA

OROSZ, Ladislao (László). Misionero, superior, escritor.

N. 18 diciembre 1697, Csizer (Szilag), Hungría; m. 11 septiembre 1773, Trnava, Eslovaquia.

E. 22 febrero 1716, Košice, Eslovaquia; o.c. 1728, Sevilla, España; ú.v. 25 marzo 1733, Córdoba, Argentina.

Destinado a la provincia del Paraguay, se ordenó de sacerdote en España antes de embarcarse. Zarpó del Puerto de Santa María el 24 diciembre 1728, en la expedición dirigida por el P. Jerónimo *Herrán, y llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729. En Córdoba del Tucumán fue profesor de física y filosofía en el Colegio Máximo (1729-1732) y rector del colegio de Montserrat (1733-1738). Fue socio del provincial Antonio *Machoni y rector del colegio San Ignacio de Buenos Aires (1739-1743), maestro de novicios (1744-1745) y procurador electo en Roma y Madrid (1745-1748). Escribió un informe detallado sobre el conflicto surgido a raíz del *Tratado de límites de 1750 entre España y Portugal. Desde 1757 era canciller de la universidad de Córdoba, donde le llegó la orden de *expulsión el 12 julio 1767. Al desembarcar en Cádiz, los jesuitas no españoles fueron despachados a sus provincias de origen. Destinado al colegio de Tyrnau (Trnava), del cual fue rector, falleció poco después de la *supresión de la CJ. Escribió (1759) treinta y nueve biografías de jesuitas de la provincia del Paraguay, que continúan las de Nicolás del *Techo.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., «Ladislao Orosz, ex-profesor y ex-rector de la Universidad de Córdoba», *Estudios* 55 (1926) 325-347. ÍD., *Ladislao Orosz y su «Nicolás del Techo» (1759)* (Buenos Aires, 1966). GRULICH 84. HUONDER, *Jesuitenmissionäire* 65, 92-93. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1119. PASTELLS, *Paraguay* 7:637-639, 646, 659-663. SIERRA, *Jesuitas germanos* 198-199, 203, 295-296, 314-316. SOMMERVOGEL 5:1946. STORNI, *Catálogo* 207. SZABÓ, L., *El húngaro Ladislao Orosz en tierras argentinas, 1729-1767* (Buenos Aires, 1984). TACCHI VENTURI, P., «Corrispondenza inedita di Ludovico Antonio Muratori con i PP. Contucci, Lagomarsini e Orosz della Compagnia di Gesù», in *Scritti vari di Filologia a Ernesto Monaci* (Roma, 1901) 263-306. *Welt-Bott* 2: n. 285, 96; n. 511, 132-133.

C. J. MCNASPY (†)

OROZCO, Diego de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c. 1588, Plasencia (Cáceres), España; m. 18 noviembre 1616, Santiago Papasquiaro (Durango), México.

E. 19 marzo 1603, Salamanca, España; o. 17 marzo 1614, México (D.F.), México.

Hijo de un regidor de Plasencia, estudió en el colegio de Salamanca, donde pidió su admisión en la CJ. Terminado el noviciado en Villagarcía de Campos (Valladolid), fue enviado (1605) a Nueva España (México) en la expedición del P. Martín Peláez. A poco de llegar, deseoso de un trabajo misionero arduo, solicitó del P. General Claudio Aquaviva (3 febrero 1606) su destino a la entonces viceprovincia dependiente de Filipinas. Cursó la filosofía (1605-1608) en el Colegio Máximo San Pedro y San Pablo, e inició la teología, que interrumpió dos años (1610-1612) para enseñar sucesivamente en los colegios de Puebla de los Ángeles y Oaxaca.

Recién ordenado, fue destinado a la misión tepehuana (actual estado de Durango). Su breve labor fue coronada con el martirio, junto con su compañero Bernardo de *Cisneros, en la rebelión de los tepehuanes (1616). Las circunstancias de su muerte, en claro odio a la fe, movieron pronto a la Iglesia y la CJ a promover su causa de beatificación, que se ha reabierto recientemente (20 diciembre 1983) en Durango, bajo el nombre de Hernando de *Santarén y sus siete compañeros (*Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:273. CUEVAS, *Historia*, 3:359-369. DECORME, *Obra*, 2:57-60. DUNNE, *Mexico*, 129. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Mártires jesuitas de los Tepehua-*

nes (Méx. 1981). ROCA, *Churches*, 281. *Varones ilustres* 3:359-364. ZAMBRANO 10:612-647.

F. ZUBILLAGA (†)

ORSINI, Alessandro. Cardenal.

N. 1593, Bracciano (Roma), Italia; m. 22 agosto 1626, Bracciano.

E. 1621; o.c. 1615.

Hijo del duque de Bracciano, se educó en la corte florentina de su abuelo materno, Ferdinando de Médicis, gran duque de Toscana. Estudió derecho canónico en Siena y Pisa, y matemáticas y filosofía en el *Colegio Romano, donde fue miembro de la *congregación mariana. Fue creado cardenal el 2 diciembre 1615 por Paulo V. Cuando Galileo *Galilei visitó Roma en 1616, O se mostró favorable al científico y actuó de intermediario con el Papa. En 1621, Gregorio XV lo envió como legado papal a Emilia, donde se distinguió por el cuidado de los pobres y su asistencia a los afectados por la peste.

Desde el tiempo de sus estudios en Roma, había deseado entrar en la CJ, pero su ducado de Bracciano y su promoción al cardenalato se lo impidieron. Con todo, cuando se enteró en Ravena de la muerte (17 septiembre 1621) del cardenal Roberto *Belarmino, su director espiritual, cuyo género de vida como cardenal trataba de imitar, se afectó mucho y recabó permiso del Papa para renunciar al cardenalato y entrar en la CJ. Al serle denegado, O escribió al P. General Mucio Vitelleschi, y con su licencia hizo los votos y quedó adscrito a la provincia romana. Desde entonces, tuvo como director espiritual y confesor al jesuita Nicola *Zucchi en Ravena.

A su regreso a Roma (1624) de una misión diplomática ante el emperador Fernando II en Praga (Chequia), mantuvo contacto constante con los jesuitas, con quienes hacía los Ejercicios espirituales. En sus desplazamientos a los estados familiares de Bracciano, fundó una *congregación mariana y un monasterio. En una de sus visitas, mientras inspeccionaba las obras, contrajo una enfermedad, de la que murió. De acuerdo con su testamento, fue trasladado a Roma y sepultado en el templo S. Ignazio, al lado de Belarmino. En 1622, O firmó las letras pontificias que decretaron la canonización de Ignacio de Loyola.

BIBLIOGRAFÍA: AIXALÁ, J., *Black and Red S.J.: A Study in Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 352-355. CORDARA 1:281-283; 2:3. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:204-206. LANGFORD, J. J., *Galileo, Science and the Church* (Nueva York, 1966) 87, 106. PATRIGNANI 3: Agosto 185-187. SANTOS, *Obispados* 1:194-196. SOMMERVOGEL 5:1949. *Varones ilustres* ²5:152-155. *CE* 11:327. *NCE* 10:787.

A. SANTOS

ORTEGA, José Antonio. Misionero, lingüista, historiógrafo.

N. 15 abril 1700, Tlaxcala (Tlaxcala), México; m. 2 julio 1768, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

E. 23 abril 1717, Tepotzotlán (México), México; o. 20 agosto 1727, Puebla, México; ú.v. 2 febrero 1735, Huaynamota (Nayarit), México.

Visitador de las misiones del Nayar (1729-1730), en el actual estado de Nayarit, siguió luego en ellas como misionero hasta 1755. Fue superior (1732-1748) de la misión de Jesús, María y José (sobre el río Huaynamota). Abandonando la labor misional directa, fue operario en el colegio de indígenas S. Gregorio de México (1755-1758), y capellán del colegio Espíritu Santo en Puebla de los Ángeles (1758-1764) y de una hacienda de este colegio, en donde le llegó el decreto de *expulsión de 1767. Murió mientras estaba encarcelado en el Puerto de Santa María.

Fue pionero en la investigación lingüística de la lengua cora, sobre la que escribió varias obras, aunque no todas se conservan. Como historiador, dejó la «Historia de la conquista de la provincia del Gran Nayar», obra fundamental para el estudio de la antropología e historia civil y misional del Nayarit, que, revisada y editada por Francisco Javier *Fluviá, constituyó la primera parte de *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en América Septentrional*, junto con las aportaciones de Juan Antonio *Balthasar, que formaron su segunda y tercera parte.

OBRAS: *Doctrina Cristiana, oraciones, confessionario, arte y vocabulario de la lengua cora* (México. 1729). *Vocabulario en lengua castellana y cora* (Méx. 1732). «Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San José del Nayar, Nuevo Reino de Toledo», *Afanes* 1-219 [Uriarte 125].

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 2:408. BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 276. DÁVILA y ARRILLAGA 2. DECORME, *Obra*, 2:545-561. *DPHBG* 1150. ZAMBRANO 16:236.

E. J. BURRUS (†)

ORTEGA, Manuel de. Misionero.

N. 1560, Lamego, Portugal; m. 21 octubre 1622, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 8 septiembre 1580, Río de Janeiro, Brasil; o. ca. 1587, Bahia, Brasil; ú.v. 20 noviembre 1605, Lima, Perú.

Fue admitido en la CJ por José de *Anchieta e hizo sus estudios sacerdotales en Bahia. Pronto aprendió la lengua tupí, y fue elegido para el grupo de cinco jesuitas de la provincia del Brasil, enviado al Tucumán (Argentina) a petición del obispo, Francisco de Vitoria, que residía en Santiago del Estero. Al llegar a Buenos Aires en enero 1587, supieron que ya estaban en Santiago otros jesuitas de la provincia del Perú, y O, Juan *Saloní y Tomás *Fields se quedaron en el Tucumán con permiso de su provincial. O comenzó su labor misionera en Santiago como compañero de Alonso de *Barzana. Cuando Alonso Guerra, obispo de Asunción, en la gobernación del Paraguay, pidió jesuitas para su diócesis, el superior, Francisco de *Angulo, designó a los tres del Brasil por sus conocimientos del tupí, simple variante del guaraní. O y Fields dedicaron siete años (1588-1596) a misiones itinerantes entre los guaraníes, con base en Villarrica, Ciudad Real y Santiago de Jerez en el Guayrá (actual Brasil). O compuso un breve catecismo en guaraní.

Acusado (1596) de solicitación, fue llevado por orden de la *Inquisición a Lima, donde estuvo preso cinco meses, y luego pasó con arresto domiciliario al Colegio San Pablo. La persona que lo había acusado declaró en Villarrica antes de morir que había sido una calumnia. Absuelto por la Inquisición a principios de 1606, volvió (1607) a las misiones itinerantes entre los chiriguanos, también de lengua guaraní, en la Cordillera (Bolivia). Enviado (1610) al colegio de Chuquisaca, continuó su trabajo entre los chiriguanos.

FUENTES: ARSI: *Hisp. 4* 55. *MonPer* 5-6.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 29, 89, 316, 348. Leite 1:347-358; 3:446; 6:405; 9:29-30. Lozano, *Paraguay* 1:277-281, 467-469. Medina, J. T., *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima* (Santiago, 1889) 336. Pastells, *Paraguay* 1:79, 130, 221-222, 327. Sommervogel 5:1953. Storni, *Catálogo* 208. Vargas Ugarte 1:192-193, 262-263, 282-283. *Varones ilustres* [1]1:491-492; [2]4:120. Viotti, H. A., «Padre Manuel Ortega de Compahnia de Jesús», *Revista do Ateneu Paulista de Historia* 6 (1969) 30-45.

J. Baptista

ORTIGOSA, Pedro de, véase HORTIGOSA.

ORTIZ DE BUXEDO, Lorenzo. Maestro, procurador, escritor.

N. 29 julio 1632, Sevilla, España; m. 20 julio 1698, Sevilla.

E. 22 agosto 1661, Sevilla; ú.v. 15 agosto 1671, Sevilla.

Admitido en la CJ, fue compañero del provincial, maestro de primeras letras en Sanlúcar de Barrameda y San Hermenegildo de Sevilla, ayudante del *procurador de Indias en esta ciudad desde 1669 y su titular en Cádiz, al menos desde 1680. Además de su integridad e ingenio para la contabilidad y arte caligráfico, se alababa en él su erudición, junto con su humildad y modo ejemplar de unir el trabajo intelectual teórico con la administración y otros ministerios temporales. El hecho de ocupar por años un cargo de tanta responsabilidad como el de procurador de Indias, no siendo sacerdote, es una prueba singular de confianza en su capacidad.

Autor de diversas obras, algunas con varias ediciones, y traductor de otras, su producción literaria denota un hombre inteligente e instruido. Publicó *ABC del Calculador o Computista* y *El Maestro de escrivir*, con un examen por preguntas y respuestas y 32 grabados, destinados a crear formas innumerables de letras. Son famosas sus dos obras pedagógicas del género *emblemático (con empresas, lemas, máximas, sentencias, poesías), ilustradas con grabados: una sobre las potencias del alma, dedicada a Juan Eustaquio Vicentelo (1677); la otra, sobre los sentidos corporales (1687), con una segunda edición (1688) dedicada a su discípulo, el joven conde de Aguilar.

Publicó una vida de san Ignacio, *Origen y Instituto de la Compañía de Jesús* (Sevilla 1676), basada en la obra de Daniele *Bartoli, de la que, a veces, es una traducción libre. Pero su obra más editada fue *El Príncipe del Mar San Francisco Xavier*, dedicada a la marquesa de Brenes, con un dibujo, en portada, de san Francisco Javier de Juan Valdés Leal. Tiene 41 capítulos de los que, los 33 primeros y el último se concluyen con versos. La obra aparece impresa en Bruselas por François Foppens, pero su atribución es ficticia, pues el mismo año se publicó otra distinta en Sevilla sin nombre de impresor. Entre otras obras, tradujo del italiano varias pláticas del entonces P. General Juan Pablo Oliva y, de Paolo *Segneri, y del portugués, el panegírico de António *Vieira sobre san Ignacio, tenido en Lisboa en 1669.

En la Biblioteca Colombina de Sevilla se conserva un volumen con sus poesías, y se le atribuye la fábula de «Alfeo y Aretusa», conservada en la del Gesù de Roma, dedicada al marqués de San Miguel de Híjar, Alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla.

OBRAS: *Memoria, entendimiento y voluntad... Su buen uso en lo Moral y en lo Político* (Sevilla, 1677). *ABC del Calcvlador o Compvtista* (Sevilla 1678). *El Príncipe del mar, S. Francisco Javier* (Sevilla-Bruselas, 1682). *Ver, oir, oler, gustar, tocar: su buen uso* (Lyón, 1687). *El maestro de escribir. La teoría y la práctica* (Venecia, 1696). «Carta a Valle, toledano», Gallardo 3:1028-1031. *Ocio entretenido. Fragmentos poéticos* (Sevilla, Colombina: impresos y mss).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 10 11 14/1-2 20/2*. Cotarelo, A., *Diccionario de calígrafos españoles*, 2:121-129 + 8 lám. Ravina, M., «Notas sobre la enseñanza de las matemáticas en Cádiz», *Gades* 18 (1988) 47-64, 50-51. Simón Díaz 16:300-302. Sommervogel 5:1963-1965; 12:619. Uriarte 1:97; 2:3713.

F. B. Medina

ORTIZ DE (LA) FORONDA, Diego Juan. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1655, Guadalupe (Cáceres), España; m. 11 abril 1690, Nahuarachi (Chihuahua), México. [28-III].

E. c. 1675, probablemente Sevilla, España; o.c. 1680, probablemente San Luis Potosí, México; ú.v. 2 febrero 1687, San Luis Potosí.

Entre los pocos datos sobre su actividad en México, se sabe que llegó a Veracruz (13 septiembre 1675) en la expedición de diecisiete jesuitas que conducía el P. Juan de Monroy a Nueva España. En 1681, residía en el colegio de San Luis Potosí y enseñaba en la escuela mientras estudiaba moral. En 1684 pasó a formar parte de la nueva misión tarahumara Bto. Luis Gonzaga, donde permaneció dos años. En 1687 era procurador o ecónomo de la misión de Parral y, tres años más tarde, trabajaba en la misión tarahumara de Guadalupe, cuyo centro era el pueblo de Yepómera. Habiéndose descubierto minas de plata en el nordeste de la zona desde 1684, creció la afluencia de españoles que forzaban a los indios a talar maderas, fabricar ladrillos y otros trabajos; todo ésto produjo gran resentimiento entre los indios. O se daba cuenta de los malos tiempos que se avecinaban, pero no quiso abandonar su grey. Un día, estando en su pobre choza del pueblecito de Nahuarachi, sintió alaridos de una gran turba de conchos, que empezaron a lanzar flechas, y luego

prendieron fuego a la cabaña. Al ahogarle el humo, O salió fuera y, acribillado a flechazos, cayó muerto mientras ofrecía a Dios su vida y pedía perdón por sus verdugos.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:97-99. BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 156. CUEVAS, *Historia*, 3:542. DECORME, *Obra*, 2:384-388. DUNNE, *Tarahumara*. NEUMANN, J., *Historia seditionum... Nationum Indicae* (Praga, 1730). VENEGAS, M., *Vida del P. Juan Ma. Salvatierra* (México, 1754) 28, 72. ZAMBRANO, 10:659-665.

F. ZUBILLAGA (†)

ORTIZ DE URBINA, Ignacio. Orientalista, patrólogo.

N. 4 julio 1902, Azpeitia (Guipúzcoa), España; m. 12 diciembre 1984, Loyola (Guipúzcoa).

E. 10 mayo 1918, Loyola; o. 26 julio 1928, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1935, Marneffe (Lieja), Bélgica.

Su vida activa se centró en Roma desde que llegó en 1925 para seguir el cuadrienio teológico en la Universidad *Gregoriana. Entre sus compañeros de curso destaca el futuro *bolandista e hispanista Baudouin de Gaiffier. Hecha la tercera probación en Manresa (España), se preparó (1930-1933) en la Universidad de Bonn para el profesorado de patrología oriental, en especial sobre la iglesia siríaca, bajo la dirección del eminente orientalista Franz Joseph Dölger. Profesor (1933-1982) en el Instituto *Oriental de Roma, hay que señalar, como actividades complementarias o marginales, su colaboración habitual en la revista *Orientalia Christiana Periodica*, la administración de las publicaciones del Instituto, del que fue rector (1951-1957) y vicerrector o decano (1961-1969). En sus años de funciones directivas, aumentó los cursos institucionales, amplió la biblioteca, fundó un boletín de información para los ex alumnos y organizó varios congresos. Estas ocupaciones y los ministerios sacerdotales, que no descuidaba, no le impidieron acumular una bibliografía de 455 títulos, sobre todo en el campo de los estudios siríacos, unánimemente apreciados. Se retiró a Loyola en mayo de 1984.

OBRAS: «Die Gottheit Christi bei Aphraat», *Orientalia Christiana* 31 (1933) 5-140. «In torno al valore storico de la Cronaca di Arbela», *OCP* 2 (1936) 5-33. «Storia e cause dello scisma nella Chiesa di Persia», *OCP* 3 (1937) 456-485. «Lo sviluppo della Mariologia nella Patrologia Orientale», *OCP* 6 (1940) 40-82. «La CdG e l'apostolato scientifico tra gli Orientali», *Analecta Gregoriana* 29 (1942) 145-160. *El Símbolo Niceno* (Madrid, 1947). «Das Symbol von Chalkedon. Sein Text, sein Werden, seine dogmatische Bedeutung», *Das Konzil von Chalkedon* (Würzburgo, 1952) 1:389-418. *Patrologia Syriaca* (Roma, ²1965). «Vetus Evangelium Syrorum et exinde excerptum Diatessaron Tatiani», *Biblia Polyglotta Matritensia* (Madrid, 1967) 6:310 p. *Nicea y Constantinopla* [=Hist. Conc. Ecum.] (Vitoria, 1969). «La conveniencia de la veneración de María en las iglesias», *Estudios Marianos* 33 (1969) 129-141. «María en la patrística siríaca», *Scripta de Maria* 1 (1978) 29-114. Num. arts. en la *EC* y revistas.

BIBLIOGRAFÍA: POGGI, V., «Nota bio-bibliogr.», *OCP* 51 (1985) 5-32.

J. ESCALERA

ORTIZ RESTREPO, Carlos. Científico.

N. 30 mayo 1893, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 2 enero 1975, Santafé de Bogotá.

E. 13 noviembre 1909, Santafé de Bogotá; o. 27 agosto 1925, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 31 mayo 1931, Santafé de Bogotá.

Nacido en una familia de políticos, vivió en Francia durante su niñez, y terminó sus estudios en el colegio San Bartolomé de Bogotá. Hecho el noviciado, cursó la filosofía y parte de la teología (1923-1924) en Oña (España), y la concluyó en Holanda (1925-1926). Estudió física en las universidades de Múnich (Alemania) y Friburgo (Suiza), en la que se doctoró en 1929. Excelente profesor de física, enseñó en el Colegio Máximo de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), y en la Universidad Javeriana y la Escuela Normal Superior de Bogotá. Fue rector del colegio S. Bartolomé dos veces (1935-1941, 1951-1956), de la Javeriana (1956-1960), del colegio San Luis de Manizales (1960-1963) y superior de la residencia S. Pedro Canisio de Bogotá (1963-1970). Se le estimó como predicador, consejero espiritual y orientador profesional de la juventud. Varios de sus artículos científicos aparecieron en la *Revista Javeriana*. Fue miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

BIBLIOGRAFÍA: ANCÍZAR SORDO, J., «El P. Carlos Ortiz Restrepo, S.J.», *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 14 (1976) 89-92. MORENO, *Necrologio* 2:86-87. «P. Carlos Ortiz Restrepo, S.J. (1893-1975)», *Noticias de la Provincia Colombiana* (24 marzo 1975) 2-5.

J. M. PACHECO (†)

ŐRY (WACHTER), Miklós. Teólogo, escritor.

N. 9 septiembre 1909, Lövő, Hungría; m. 19 febrero 1984, Klagenfurt (Carintia), Austria.

E. 30 julio 1927, Érd, Hungría; o. 26 junio 1938, Szeged, Hungría; ú.v. 15 agosto 1944, Szeged.

Estudió filosofía (1929-1932) y teología (1935-1939) en Szeged. Tras la tercera probación en Florencia (Italia), cursó el bienio de teología (1940-1942) en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró (1943) con una tesis sobre la eclesiología del cardenal Péter *Pázmány, de quien se ocuparía durante toda su vida. En estudios documentados aclaró muchas cuestiones sobre la vida y la obra de Pázmány. Pero, ante todo, Ő fue profesor de teología en Szeged desde 1942. Acompañó a los escolares jesuitas cuando éstos tuvieron que salir de Hungría (1949) por causa de la persecución a la Iglesia por los comunistas, a Chieri (Italia), luego a Eegenhoven (Bélgica) en 1951, y por fin a Innsbruck en 1954 y a Klagenfurt en 1958. Simulteneó con la enseñanza la atención al clero húngaro en el extranjero. Fundó (1956) la «Unión sacerdotal húngara», organizó en Europa ejercicios para sacerdotes, cursos de ampliación de estudios y congresos de pastoral. Con su gran preparación, dirigió desde 1957 una revista trimestral teológico-espiritual para el clero y las religiosas, que desde 1969, bajo el nombre de *Szolgálat* (Servicio), pudo entrar en Hungría. Esta

revista ayudó y apoyó espiritualmente al clero húngaro, aislado durante decenios de la Iglesia universal, y que tuvo que padecer no poco. Con el mismo fin, editó numerosos escritos y traducciones al húngaro. Trabajó también en la pastoral. Agradable en su trato, conquistaba con facilidad los corazones de los demás.

OBRAS: *Doctrina Petri Card. Pázmány de notis Ecclesiae* (Chieri, 1952). *Pázmány Péter tanulmányi évei* [años de estudio] (Eisenstadt, 1970). *Pázmány Péter, a nemzetnevelő* [educador de la nación] (Lyndhurst, N.J. 1972). «Kardinal Pázmány und die Erneuerung in Ungarn», *Ungarn-Jahrbuch* 5 (1973) 76-96. *Krisztus látható egyházáról* [«Diatriba theologica» de Pázmány] (Eisenstadt, 1975). «Pázmány P. in Kaschau», *Ungarn-Jahrbuch* 7 (1976) 73-102. «Suárez und Pázmány. Berührungspunkte in der Ekklesiologie», *Homenaje a E. Elorduy* (Bilbao, 1978) 209-236.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 54 (1985) 471. KARDOS, K. - BENKÖ, A., «Ö. M.», *Kortárs magyar jezsuiták* [jesuitas húngaros contemporáneos] (Eisenstadt, 1991) 1:331-343. *Szolgálat* 62 (1984) 93-95.

L. SZILAS

OSORIO, Ignacio Enrique. Profesor, superior.

N. 15 julio 1713, Grajal de Campos (León), España; m. 31 julio 1778, Porretta Terme (Bolonia), Italia.

E. 15 octubre 1727, Villagarcía (Valladolid), España; o. 1737, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1746, Salamanca.

Acabado el noviciado, estudió filosofía (1729-1732) en Palencia, teología (1732-1737) en Salamanca e hizo la tercera probación (1737-1738) en el colegio San Ignacio de Valladolid. Enseñó humanidades en Villagarcía (1738-1740), filosofía en Medina del Campo (1740-1743) y teología moral en Salamanca (1743-1748), en donde obtuvo los grados académicos. En 1749, pasó al *Colegio Romano como profesor de dogma y, de nuevo en Salamanca fue catedrático de vísperas (1753-1754) y de prima (1754-1757). Rector de ese colegio dos veces (1758-1762, 1764-1767), acababa de ser nombrado provincial de Castilla (1767) cuando sobrevino la *expulsión de los jesuitas de España. En Bolonia, gobernó (1770-1773) el escolasticado hasta la *supresión.

Como teólogo se preocupó por la renovación de la enseñanza, con la aportación de la teología positiva al tradicional método escolástico, que exponía con especial aptitud pedagógica. Polemizó con Daniele Concina («Romanus Philalethes») sobre la prohibición por la *Inquisición española de las obras del cardenal Enrico Noris, por lo que su escrito fue puesto en el Indice romano (24 noviembre 1751); pero no se prueba que le pertenezcan otros folletos que cita Miguélez. Como rector del colegio de Salamanca, además de mejoras materiales y artísticas, se interesó de modo especial por la biblioteca, reservándose el cargo de prefecto; adquirió libros de materias científicas y logró (1765) un profesor de matemáticas, el jesuita Pierre Lacaze, que lo había sido en Clermont-Ferrand (1760-1762). En el destierro fue el organizador de la vida religiosa e intelectual de la llamada entonces viceprovincia de S. Francisco Javier.

Le unió una honda amistad con su connovicio Bernardo de *Hoyos, quien le dirigió una amplia «Instrucción espiritual»; ambos se referían al común director espiritual, Juan de *Loyola. A petición de éste, que preparaba una «vida» del P. Hoyos, escribió (agosto 1740) uno de los siete dictámenes sobre el joven apóstol de la devoción al *Corazón de Jesús, fallecido en 1735.

El padre de O, conde de Grajal y marqués de Alcañices, descendía de San Francisco de *Borja y, ya viudo, quiso entrar como hermano en la CJ, cuyos votos emitió *in articulo mortis*.

OBRAS: [Testimonio de las virtudes del P. Hoyos, 1740], *Positio super virtutibus*... (Vaticano, 1961) 916-918. *Parentacion solemne... a la Augusta memoria del Rey N.Sr...* (Salamanca, 1746). *Ad Philalethem Romanum... Responsio ubi de iuxta proscriptione Norisii* (Sevilla [=Roma], 1751: cf. Uriarte 41). [Carta al P. General: Calvi, 1.9.1767], C. Eguía, *De expulsione Prov Castellanae... narratio inedita*, red. J. Petisco (Roma, 1932). Mss. en Salamanca: A. Morán, *MisCom* 14 (1950) 138; Simón Rey, D., *Las Facultades de Artes y Teología de Salamanca en el siglo* XVIII, 281ss; BUSalamanca 751.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 6:220. ANDRÉS NAVARRETE, J., *De Viris illustribus in Castella Veteri...*, 2:29-69. LUENGO, M., «Diario» a.1778. MIGUÉLEZ, M. F., *Jansenismo y Regalismo en España* (1895) 79-81. REY, E., *Un extenso autógrafo del V.P. B. de Hoyos* (Comillas, 1948). SOMMERVOGEL 5:1976. URIARTE 5666, 5688, 5692.

J. ESCALERA

OSORIO (OZORIO), Manuel. Misionero, superior.

N. 5 marzo 1663, Carapito (Beira), Portugal; m. 19 agosto 1710, Macao, China.

E. 12 febrero 1678, Lisboa, Portugal; o. 1690, Goa, India; ú.v. 15 agosto 1695, Beijing/Pekín, China.

Entró en la CJ cuando estudiaba primero de filosofía, sin duda en la Universidad de Coímbra. Tras el noviciado, hizo retórica (1680-1681) y filosofía. Zarpó (1685) para Goa con los PP. Antonio Pacheco y Manuel Carvalho y el H. Domingos Nunes. Faltan datos hasta 1691, pero puede conjeturarse que cursó la teología y fue ordenado en el Colegio S. Paulo de Goa.

Llegó a Macao en 1691 y, aunque pertenecía a la provincia de Japón, acompañó (15 octubre 1692) a Pekín a José Soares, rector de aquel colegio (residencia), y a Alessandro *Ciceri, futuro obispo de Nanking/Nankín. En 1693, por encargo del emperador Kangxi, que sospechaba ser engañado, fue a Guangzhou/Cantón y Macao para cerciorarse de las causas del retraso de Filippo *Grimaldi, enviado por él a Europa. En 1695, el Emperador envió a O a vivir en la residencia de Pekín «oriental», regentada por Antoine *Thomas, a la cual se negaron a acudir los padres franceses, designados por Kangxi, que pretendía soslayar el empeño independentista de éstos. Según Dunin Szpot, O era ya rector del colegio de Pekín al trasladarse a la residencia oriental, aunque Joseph Dehergne extiende el rectorado de Soa-

res hasta 1697. La salud de O no resistió el clima extremo de la corte, y con la anuencia imperial abandonó Pekín en 1699.

Posiblemente residió poco tiempo en Ganzhou (Jiangxi), ya que estaba en Macao (1701) como prefecto de estudios del colegio y «padre de los cristianos» (protector y catequista). En 1704, por ausencia del provincial Miguel do Amaral, nombrado *visitador, O fue un año viceprovincial de Japón. El catálogo de 1704, firmado por él mismo, dice de sí: «Fue rector del colegio pekinés y misionero en la viceprovincia china, predicador y consultor en este colegio [de Macao]. Fue padre de los cristianos, y prefecto de estudios y de la congregación del nombre de Jesús.» Y en el de 1705: «Ahora es procurador en Macao y consultor.» En 1709, João *Pereira recomendó al P. General Tirso González el nombramiento de O como provincial en lugar de Francisco Pinto, algo débil de carácter. O, aunque enfermo de reúma y podagra, prometía un eficaz gobierno, según Pereira. De hecho, la propuesta resultó vana, ya que murió al siguiente año. De él se dijo en vida que destacaba por su buen juicio, capacidad intelectual y prudencia, pese a su carácter melancólico y colérico. Consta en los documentos la estima que le tenía Kangxi, quien entre otros encargos le pidió que estudiase la lengua tártara.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 105 II* (parte 5 c. 2 n. 4, c. 4 n. 4, c. 6 n. 4), *168, 170, 172, 173*. AHU: *cod. 1659* 105v-117.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 190-191. PFISTER 464. TEIXEIRA, M., «Padres da Diocese de Macau», *BEDMA* 66 (1968) 667-668.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

OSORIO VALDERRÁBANO, Gaspar. Misionero, víctima de la violencia.

N. 2 julio 1595, Castrillo de Villavega (Palencia), España; m. 1 abril 1639, Jaujau (Salta), Argentina.

E. 22 abril 1612, Villagarcía (Valladolid), España; o.c. 1622; ú.v. 25 julio 1630, Jujuy, Argentina.

Llegó a Buenos Aires el 12 marzo 1622 en la expedición dirigida por el P. Francisco *Vázquez Trujillo. Fue rector de los colegios de La Rioja (1627-1629) y Salta (1633-1635). Desde estas ciudades y desde Jujuy, daba misiones itinerantes en el Chaco. En 1638, formó parte de la expedición dirigida por el gobernador Martín de Ledesma al territorio de los chaguás, al este de Jujuy. Allí fundó una *reducción de ocloyas, que por estar en territorio confiado a los franciscanos, más tarde les fue cedida. En 1639, con Antonio *Ripari hizo una entrada a la región de Jaujau. Les acompañaba el joven Sebastián Alarcón, que deseaba ingresar en la CJ. Cuando Alarcón fue enviado a buscar provisiones el 28 marzo, fue asesinado por chiriguanos de la parcialidad conocida como ladradillos, que unos días más tarde hicieron lo mismo con O y Ripari, llevándose como trofeo sus cabezas. Debido a estas muertes las misiones en el Chaco fueron abandonadas un tiempo.

FUENTES: ARSI: *Cast. 15*; *Paraq. 2, 4, 11* 260-261v.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Morte illustres* 534-538. BRUNO, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires, 1968) 3:286-288. LEONHARDT, C., «Dos mártires del Chaco. PP. Gaspar Osorio y Antonio Ripario, S.I.», *Estudios* 67 (1942) 297-312. LOZANO, P., *Descripción del Gran Chaco* (1733) 163-165, 167-169, 172-175, 179-182. SOMMERVOGEL 5:1977-1978. STORNI, *Catálogo* 209. *Varones ilustres* [1]4:206-213; [2]4:459-470.

P. CARAMAN (†)

OSPINA, Eduardo. Humanista, escritor, teólogo.

N. 30 julio 1891, Ubalá (Cundinamarca), Colombia; m. 8 junio 1965, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 20 junio 1908, Santafé de Bogotá; o. 23 agosto 1923, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1929, Santafé de Bogotá.

Estudió filosofía y parte de la teología en Oña (España) y la acabó (1922-1924) en Valkenburg. Se especializó, después, en literatura moderna en la universidad de Múnich (Alemania), donde obtuvo el doctorado (1927) con una tesis sobre el romanticismo en la poesía lírica europea y colombiana. De vuelta en Colombia, se dedicó a la formación de los escolares jesuitas (1929-1938) en Chapinero (Bogotá) y Sta. Rosa de Viterbo (Boyacá), de cuya casa de estudios fue rector (1933-1937). Al establecerse un teologado en Colombia, fue profesor de eclesiología (1938-1960), al tiempo que ejerció los cargos de rector del Colegio Máximo de Chapinero (1942-1946) y espiritual de los teólogos (1947-1952). Además, escribió, sobre todo, en el campo de la apologética. Tras unos años dedicados al apostolado social en un barrio marginado de Bogotá (1955-1964), fue nombrado rector del colegio-noviciado de Sta. Rosa de Viterbo apenas un año antes de morir.

Figura excepcional como caballero y religioso y uno de los más completos humanistas jesuitas de habla castellana de su generación, su contribución más destacada fue en el campo de la estética y crítica comparada del arte. Presentó una razonada y convincente definición de la belleza objetiva y señaló la originalidad de la idea cristiana generadora de un arte nuevo. Desde esta perspectiva, fue precursor de reformas del sistema pedagógico de la CJ.

Vivió intensamente el misterio de la Iglesia, como lo evidencian sus escritos ascéticos y eclesiológicos. Su labor de promoción y defensa de la fe frente al proselitismo protestante se insertó en los movimientos hacia la integración eclesial iberoamericana, que culminaron en la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). En sus escritos y acción, O mostró el sentido del compromiso con el pobre y el marginado. Pío XII le otorgó en 1955 la condecoración *Benemerenti*.

OBRAS: *El Romanticismo. Estudio de sus caracteres esenciales en la poesía lírica europea y colombiana* (Madrid, 1927). *El pintor Santiago Páramo* (Bogotá, 1941). *La Iglesia Católica, inmenso milagro* (Bogotá, 1944). *Manual de Misionología Católico* Bogotá, 1945). *La verdadera iglesia de Cristo* (Medellín, 1951). *Escritos Breves* 3 v. (Medellín-Bogotá 1952). *Catecismo de la doctrina católica sobre la Iglesia* (Bo-

gotá, 1955). *Pensamientos luminosos sobre el Protestantismo* (Bogotá, 1958). *Caminos que suben* (Bogotá, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: BEJARANO, H., «E. Ospina (Romanticismo)», *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica* (Barcelona, 1965) 3:n. 3763. BRICEÑO JÁUREGUI, M., «Humanista y sacerdote: R. P. Eduardo Ospina, S.J.», *RevJav* 64 (1965) 37-53. MIRANDA RIBADENEYRA, F., *Eduardo Ospina, humanista colombiano* (Bogotá, 1980). PACHECO, J. M., «P. Eduardo Ospina, S.J.», *Noticias de la Provincia de Colombia* 8 (1965) 34-40.

F. MIRANDA

OSSORIO, Salvador. Teólogo, predicador, superior.

N. 28 julio 1694, Valladolid, España; m. 18 agosto 1766, Roma, Italia.

E. 19 enero 1710, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o.c. 1721; ú.v. 15 agosto 1727, Santiago (La Coruña), España.

Después de seis años de docencia de filosofía (1723-1729) en Valladolid y Santiago, O enseñó teología durante veinticuatro (1729-1753) en Pamplona, Palencia y Salamanca; en esta última fue catedrático de vísperas (1737-1739) y de prima (1739-1753). Se había doctorado en la universidad de Oñate. Asignado a puestos de gobierno, fue rector del colegio de Salamanca, provincial (1754-1757) de Castilla y asistente (1758-1765) de España en Roma. En sus años de profesorado, gozó además de fama reconocida como predicador. Dejó abundantes manuscritos sobre temas teológicos.

OBRAS: [Oraciones fúnebres de catedráticos de Salamanca y sermones]. MORÁN, A., «El primer catedrático jesuita de «Prima» en Salamanca» [Mss. teológicos], *MisCom* 14 (1950) 105s, 135s; SIMÓN REY, D., *Las Facultades de Artes y Teología de Salamanca en el siglo XVIII* (Salamanca, 1981) 283-285; BUSalamanca 751.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 6:217-220. Sommervogel 5:1976.

J. ESCALERA

OSUNA [OSSUNA], Juan de. Publicista, crítico, correstaurador de la CJ en España.

N. 19 enero 1745, La Rambla (Córdoba), España; m. 21 mayo 1818, Madrid, España.

E. 24 enero 1759, Sevilla, España; o. 1 (?) junio 1769, probablemente Rímini (Forlí), Italia; ú.v. 2 febrero 1815, Roma, Italia.

Antes de su admisión en la CJ, había estudiado cuatro años latín y humanidades y los tres de filosofía, que concluyó con el acto mayor. Después del noviciado, repasó humanidades en Marchena y cursó, de nuevo, el trienio de filosofía en Granada, donde su profesor Luis de Valdivia le inició, en secreto, en los nuevos sistemas filosóficos, varias de cuyas tesis de física defendió, con extrañeza de algunos, en el acto mayor (1765). Al tiempo de la *expulsión (1767) de la CJ, O estudiaba en Granada segundo de teología, que prosiguió en Córcega y acabó en Rímini con el acto general. Dijo su primera misa en la fiesta del Sgdo. *Corazón (1769). Tras la *supresión (1773) de la CJ, enseñó retórica y filosofía (1779-1788) en Savignano. Sabía bien el latín, griego, francés e inglés, y llegó a dominar el italiano.

En 1788, se hizo cargo de la imprenta de Gregorio Biasini, en Cesena, donde fundó y dirigió *Notizie Politiche* (1788-1795), primera revista editada en esta ciudad. De orientación antienciclopedista y antirrevolucionaria, sin ser reaccionaria, consiguió un considerable y rápido aumento de lectores, entre ellos el papa Pío VI. Le siguió *Notizie Letterarie* (1791-1792), abierta a las corrientes ilustradas, que tuvo gran difusión, incluso en España. Colaboró en *Giornale Enciclopedico di Vicenza*, *Effemeridi Letterarie* de Roma y, sobre todo, en *Genio Letterario d'Italia* (1793-1794) de Venecia. No es segura la atribución a O de *Bibliografia generale corrente d'Europa* (1775-1777) y no es suyo, según propio testimonio, *Almanacco storico, politico, militare e scientifico...* (1795), sino de Lorenzo I. *Thjulen.

Fue famosa su *Orazione parenetica* (1794), pronunciada en Cesena durante las rogativas por el éxito de las armas españolas contra la Convención francesa. El marqués de Méritos imprimió la tradución castellana en Madrid y la distribuyó a los soldados del frente de Cataluña. Interesado por las reformas económicas, O publicó estudios sobre las ventajas del carbón mineral y la importancia de las aduanas. En 1794, Pío VI le llamó a Roma para la redacción de las Ordenanzas militares. Le sustituyó en la dirección de *Notizie Politiche*, el ex jesuita de la provincia de Toledo, Melquíades de Salazar, su colaborador desde los orígenes. Abierto a la nueva ciencia, O tenía preparada para la imprenta una obra sobre la necesidad de olvidar mucho de lo aprendido con trabajo en las escuelas, pero el manuscrito fue robado en el saqueo de la Emilia por las tropas napoleónicas (1796).

Aprovechando la licencia de Carlos IV, O marchó a España en 1798 y ejerció los ministerios sacerdotales en Córdoba. De nuevo exiliado a Roma en 1802, fue miembro de la *Accademia di Religione Cattolica*, fundada en 1801, y encargado de la dirección del Colegio Sabino por Pío VII. En 1809, rehusó prestar juramento de fidelidad a José Bonaparte, nuevo rey de España.

En diciembre 1814, poco después de la *restauración de la CJ (7 agosto), habitaba en la casa profesa del Gesù y escribía sus memorias. Hombre de gran autoridad, sutil y muy elocuente, fue consultor de la provincia de Italia y acompañó al vicario general, Giovanni *Perelli, a Cerdeña para tratar con Víctor Manuel I la restauración de la CJ en sus estados. Por influjo de O, se repristinó (1815) el oficio de *comisario (abolido en 1565), para el restablecimiento de la CJ en España. Designado para el cargo Manuel de *Zúñiga, le acompañaron O como socio y José F. de *Silva como secretario. Llegados a Madrid el 25 noviembre, O quedó en el *Colegio Imperial como prefecto general de estudios y consultor del comisario.

OBRAS: *Le Nozze. Poemetto* (Cesena, 1783). *In funere Raphaelis Rodriguezii Mohedani* (Cesena, 1783). *Precetti nuziali: opuscolo di Plutarco...* (Cesena, 1787). *De animorum motu, qui motum terrae Arimini subsecutus est. Charisii ad*

Lythonymum Osium sermo (Cesena, 1787). *Del uso e vantaggio del carbon fossile* (Cesena, 1793). *Orazione parenetica*...[sobre la guerra contra la Convención francesa] (Cesena y Madrid, 1794). *Memoria sul Sistema delle Dogane ai confini dello Stato Pontificio* (1791) [Uriarte 1260]. *Notizie Politiche*, 16 t. (Cesena, 1788-1794) [Uriarte 1356]. *Notizie Letterarie* (Cesena, 1791-1792) [Uriarte 1355]. *Saggio del nuovo Giornale, che avrà per titolo il Genio letterario d'Europa* (Venecia, 1793) [Uriarte 1997]. *Il Genio Letterario d'Europa* (Venecia, 1793) [Uriarte 5374]. «De italica Baeticorum Sociorum profectione Commentariorum libri tres.» «De Baetica Societate Iesu apud Italos exulante Commentaria.» «Epistula de rebus theologicis.» «Dissertationes Academicae.» «De Baeticis scriptoribus qui per hos triginta annos [1768-1798] rem litterariam apud Italos illustrarunt.» «Della necessità di disimparare una gran parte delle cose con grande estudio apprese nelle scuole.» «De Hispanis qui in Italia lbros ediderunt ab anno 1768.» «Commentarii de sua vita et gestis» [hasta 1800].

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura*, 23, 39, 110. CALABRÒ, G., «Una lettera inedita sulle "querelle" intorno alla cultura spagnola nel '700», *Studi di letteratura spagnola* (1966). ÍD., «Tradizione culturale gesuitica e riformismo illuministico. Juan de Osuna e le "Notizie Letterarie"», *Saggi e ricerche sul Settecento* (Nápoles, 1968) 513-574. DIOSDADO CABALLERO 1:215. FRÍAS 1. ÍD., *Provincia de España* 235-238. ROSSI, G. C., «España en las *Notizie Letterarie* de Juan de Osuna», *Estudios sobre las Letras del siglo XVIII* (Madrid, 1968) 223-247. SOMMERVOGEL 5:1978-1980; 12:623. URIARTE 5:p.365.

F. B. MEDINA

ŌTA, Fuan Agustín. Beato. Mártir.

N. c. 1572, Ojika (Nagasaki), Japón; m. 10 agosto 1622, Ikinoshima (Nagasaki).

E. 9 agosto 1622, Ikinoshima.

Educado de niño en un templo budista, se trasladó con su familia a la localidad de Ōta, en el archipiélago de Gotō (Nagasaki), donde con quince años de edad fue bautizado, tomando el nombre de Agustín. Estuvo varios años en el lugar, formó una familia y sirvió como *kanbō* (responsable de la iglesia y comunidad del pueblo). A la muerte de su esposa cuando vivían en la ciudad de Nagasaki, aceptó la petición de los jesuitas de ir a la isla de Hirado con el mismo oficio de *kanbō*. Hacia el 14 abril 1622 fue apresado en Noshima, encarcelado con el P. Camillo *Costanzo en la isla de Ikinoshima y decapitado el 10 agosto 1622. Según el informe del superior del distrito, Juan Bautista de *Baeza, al P. General Mucio Vitelleschi, había sido admitido en la CJ el día antes de su martirio. Pío IX le beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI, *JapSin 34, 38, 60*.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 9:1298s. *MonIap* 1:1263. SCHÜTTE 983s. VALIGNANO, *Sumario* 423.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

OTAÑO, Nemesio. Compositor, organista, musicólogo.

N. 19 diciembre 1880, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 29 abril 1956, San Sebastián (Guipúzcoa).

E. 30 agosto 1896, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1911, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 2 febrero 1913, Comillas.

A los once años inició el estudio del órgano y a los catorce actuaba como organista. A pesar de su precaria salud, fue admitido a los votos por sus dotes excepcionales para la música sagrada e inició su carrera musical en la CJ como organista en Loyola. Cursó humanidades en Burgos (1900-1901), donde dirigió el coro de la iglesia de la Merced. Alternó el estudio de la filosofía en Oña (1901-1903) con el de la música. En Valladolid, durante su magisterio en el Colegio de San José (1903-1907), recibió su enseñanza musical de los maestros Jacinto Ruiz Manzanares, Vicente Goicoechea y otros, estudió en Santo Domingo de Silos (Burgos) canto gregoriano y entró en contacto con las figuras más destacadas de la música sacra de Europa. Bajo el patronazgo del arzobispo de Valladolid, Cos y Macho, organizó (1907) el primer Congreso Nacional de Música Sacra. Ya en 1905, había redactado el *Edicto y Reglamento sobre la Música Sagrada*, promulgado por los prelados de la provincia eclesiásica. Del congreso nació la revista *Música Sacro Hispana* (1907), portavoz del motu proprio de Pío X, que dirigió. Durante su teología en Oña (1907-1910), dirigió con éxito un coro de ochenta teólogos, compuso entre otras obras la canción mariana «Estrella hermosa» y admiró al mundo organístico español y americano con su *Antología Orgánica Española*. En el verano 1908 preparó, en Sevilla, por encargo del cardenal Enrique Almaraz, el Segundo Congreso Nacional de Música Sagrada.

Nombrado (1910) director del coro de la Universidad Pontificia de Comillas, escribió su gran obra polifónica, *Suite Vasca*, creó la Schola Cantorum, según O, «su mejor obra», y la dirigió hasta 1919, excepto durante su tercera probación (1911-1912) en Manresa (Barcelona). Su ida a Barcelona (septiembre 1911) le permitió el contacto con Felipe Pedrell (máxima autoridad, entonces, en etno-musicología) y después de su tercera probación, antes de volver a Comillas, organizó el Tercer Congreso Nacional de Música Sacra en Barcelona (1912). En su segunda etapa comillense (1912-1919), compuso para la Schola Cantorum obras maestras, como el «Miserere» y el «Venite Populi» y sus grandes poemas corales a cinco y seis voces mixtas. A uno de ellos, el «Calangrejo», lo definía Joaquín Turina como: «quizás la obra más formidable que, para coros, se ha escrito en España». Añádase la nueva *Antología Orgánica Práctica*, su repertorio litúrgico, sus canciones montañesas y la Gran Marcha de San Ignacio (1917), a seis voces mixtas, coro popular y orquesta.

Al reestructurarse las provincias jesuitas españolas, fue destinado a Burgos (1919-1922). Hizo un largo viaje de estudios a Madrid y París (1920), y trabó amistad con compositores como Manuel de Falla y Charles Marie Widor. Llamado a Madrid por el obispo Prudencio Melo y Alcalde, para la fundación de una Escuela Superior de Música Sacra (sueño de O, que ni entonces ni después pudo realizar), dirigió el coro de la casa profesa, dio conferencias y trabajó en

la Biblioteca Nacional y archivos catedralicios. Estas actividades, incluida la de director de la revista *Música Sacro Hispana*, tuvieron un fin brusco por orden (7 marzo 1922) del P. General Wlodimiro Ledóchowski, a quien O se ofreció entonces para ir a las misiones.

Por diez años vivió en San Sebastián, limitando su campo musical a algunas conferencias, artículos y composiciones, así como algún viaje al extranjero, uno de ellos a Roma, donde tuvo una audiencia privada con Pío XI. El nuncio Monseñor Tedeschini le encargó (1931) una misión difícil relacionada con la conservación de la CJ en España, que le hizo ir a Barcelona y a Roma. Al decretar el gobierno la disolución de la CJ en 1932, O marchó a Azcoitia, enfermo, a casa de sus hermanas. Allí decidió seguir su camino musical religioso y folklórico. Dada la gran actividad musical de O desde entonces, se puede suponer una intervención de Pío XI ante el P. General.

Desde 1939 fue nombrado sucesivamente director de Radio, Prensa y Propaganda, en Salamanca y en Burgos; profesor de etno- musicología del Conservatorio Nacional de Madrid (1939), director del mismo en 1940, comisario de la Música, director de la Sección de Musicología en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, presidente del Consejo Nacional de Música y de la Orquesta Filarmónica, miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y director de la revista *Ritmo*. En 1941 obtuvo la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Resentida su salud por exceso de trabajo, no le fue aceptada su dimisión (1948) como director del Conservatorio hasta 1951, en que fue nombrado director honorario y vivió en San Sebastián. Aún viajó a Comillas (1952) para tener una ponencia en el Homenaje al Bto. Pío X y otra, en silla de ruedas, en el V Congreso Nacional de Música Sacra de Madrid (1954). O llevaba ya años afectado de una esclerosis medular irreversible, de la que murió.

Es sorprendente su actividad. Conocido mundialmente como musicólogo, compuso sus «seis canciones montañesas en forma de lied» (1916), con frecuencia estudiadas como modelo del género, y editó de nuevo (1939) los «Toques de Guerra del Ejército Español» de 1769, que armonizó, amplió e ilustró con un estudio histórico. Fue el alma —como organizador— de la Schola Cantorum de Comillas, de los Congresos de Música Sagrada de España y de la revista *Música Sacro Hispana*, que alentaron y orientaron a los compositores jóvenes a una renovación litúrgica. Se le debe la reestructuración del Conservatorio Nacional de Música de Madrid, que concibió como una verdadera universidad del arte, la primera de España por jerarquía y dignidad y aún más por prestigio moral; triplicó el número de profesores y logró, en siete años, un aumento similar del alumnado. Como gregorianista, desarrolló una gran labor con sus conferencias y escritos, pero sobre todo con sus artículos. Como compositor, poseía una sólida formación, un gran conocimiento del gregoriano, la polifonía y los maestros de todos los tiempos, y una técnica depurada, de un estilo moderadamente moderno, evidente en la música religiosa, que O consideraba su vocación principal: sabía ser lírico y épico, solemne o íntimo. Esa modernidad moderada que propugnaba, aparece en sus motetes, sobre todo en su «Tota Pulchra», para gran coro y órgano u orquesta, que logró ver publicada (1915), su Lamentación II del Sábado Santo, los Responsorios del Oficio de Semana Santa y tantas otras obras religiosas. Su obra ha sido considerada como un aliento gigante que trasciende el tiempo y el espacio y desborda los estrechos moldes humanos (Enrique Massó).

OBRAS: a) *La música religiosa y la legislación eclesiástica* (Barcelona, 1912). *El canto popular montañés* (Santander, 1915). Numerosos arts. en *Música Sacro-Hispana* (1907-1922) y *Tesoro Sacro Musical* (1917...). *El P. Antonio Eximeno* (Madrid, 1943). *Indices de Razón y Fe* (1954). «Epistolario», Archivo Otaño (Loyola). b) Unas 300 obras de canto religioso, 30 composiciones para órgano, 40 corales profanas, 25 canciones, 12 piezas instrumentales. *Músico. Cantos religiosos populares* (Bilbao, s.a.). *Obras completas: I Ciclo de Navidad. II Canciones marianas. III Canciones eucarísticas. IV Canciones al Sgdo. Corazón de Jesús. V Obras para órgano. VI Semana Santa* (Zaragoza, 1956; Bilbao, 1966; San Sebastián, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: Chase, G., *The Music in Spain* (Nueva York, 1959). *DEUMM* 5:471. *DML*. Fernández-Cid, A., *La música española en el siglo xx* (Madrid, 1973). Livermore, A., *Historia de la música española* (Barcelona, 1973). López-Calo, J., «El Padre Otaño: su vida y su obra», *RazFe* 204 (1981) 562-572. Íd., «La educación musical del clero en España, 1903-1970», *Bollettino Ceciliano* (1945) 143-155. Marco, T., *Historia de la música española, siglo xx* (Madrid, 1983). *MGG* 10:464s. *NGDMM* 14:19s. Preciado, D., *Folklore español* (Madrid, 1969). Subirá, J., *Historia de la música española e hispanoamericana* (Barcelona, 1953).

J. I. Tejón (†)

OTTEN, Cornelius. Arquitecto, constructor.

N. 12 marzo 1835, Ginneken (Brabante Norte), Holanda; m. 6 junio 1916, Grand Coteau (Luisiana), EE.UU.

E. 14 agosto 1855, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1869, Grand Coteau.

A los diez años de entrar en la provincia belga la CJ como hermano coadjutor, estaba en la misión de Nueva Orleans, destinado a St. Charles College en Grand Coteau. La primera iglesia que construyó (1879-1880) fue la del Sacred Heart de Grand Coteau y, diez años después, mientras permanecía en la Universidad de St. Mary en Galveston (Tejas) supervisó la construcción de la iglesia en la ciudad, diseñada por el arquitecto de Galveston Nicholas Clayton en estilo románico francés. En 1897, fue a Augusta (Georgia), donde comenzó una nueva iglesia, siguiendo más o menos las líneas de la de Galveston, aunque en menor escala. Clayton fue recompensado, más tarde, por haber contribuido al diseño. Este mismo diseño se siguió de nuevo, aunque algo libremente, cuando O levantó nuevas iglesias en Macon (Georgia) y Tampa (Florida). Su último trabajo de construcción fue el nuevo edificio de St. Charles College en Grand Coteau, terminado en 1909. Durante la construcción de sus iglesias, traba-

jaba junto con sus obreros y les animaba a vivir cristianamente y a mejorar sus habilidades.

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 48.

T. H. CLANCY

OTTENSZ, Gerard, véase OTTONIS, Gerard.

OTTO, Alfred Joachim. Misionero, escritor.

N. 11 marzo 1903, Mühlhausen (Turingia), Alemania; m. 26 mayo 1982, Münster (Rin N-Westf), Alemania.

E. 26 abril 1922, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1935, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1938, Copenhague, Dinamarca.

Ingresó en la CJ seis meses antes que su hermano mayor Josef Michael (1897-1969). Fue destinado a las misiones, pero no a África, como su hermano, sino a Dinamarca, en donde pasó toda su vida. Después del noviciado, cursó la filosofía (1924-1927) en Valkenburg y estudió (1927-1932) historia, folclore y filosofía danesas en la Universidad de Copenhague. En 1931 obtuvo una medalla de oro por su trabajo sobre los gremios daneses en los siglos XV y XVI, y defendió con éxito (18 octubre 1933) su tesis doctoral en filosofía sobre el libro de donaciones de la catedral de Roskilde. Hechas la teología (1932-1936) en Valkenburg y la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), volvió a Copenhague (1937-1966), y tuvo trabajo pastoral en la iglesia del Sgdo. Corazón, así como en el colegio San Canuto. Fue trasladado a la parroquia de Aarhus, donde pasó el resto de su vida activa.

Desde 1954, dedicó sus energías a escribir. Pero mucho antes ya había publicado no pocas obras. En 1936 publicó *Den Katolske Kirkes Historie*, versión revisada y puesta al día de la traducción al danés por Ludvig Günter de la obra de Gerhard Rauschen sobre la historia de la Iglesia católica. Además, mientras todavía era profesor en Copenhague, publicó bastantes folletos sobre temas históricos, aunque su principal esfuerzo científico (tanto en Copenhague como en Aarhus) fue el de editar obras de filósofos daneses del medievo. Contribuyó con varios artículos al *Lexikon für Theologie und Kirche*, así como el dedicado a Dinamarca en *The New Catholic Encyclopedia*. Historiador de talento, fue tenido en gran estima por el mundo académico danés y muy apreciado como conferenciante.

OBRAS: *Liber daticus Roskildensis - Roskilde Gavebog og Domkapitlets Anniversarieliste* (Copenhague, 1933). *Compañía de Jesus. Jesuitenorden i fortid og nitid* (Copenhague, 1934). *Jesuitterne og Kirken i Danmark i det 17. og 18. Aahundrede* (Copenhague, 1940). *Corpus Philosophorum Danicorum Medii Aevi* [con H. Roos] (Copenhague, 1955-1963). *Boethii Daci Opera. Modi significandi sive quaestiones super priscianum maiorem* [con H. Roos] (Copenhague, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: FISCHER, K. H., «P. Alfred Otto», *Aus der Provinz* (8, diciembre 1982) 138-140.

L. O. DORN (†)

OTTO, Theodorus, véase BECANUS, Theodorus.

OTTONELLI, Giovanni Domenico. Superior, operario, escritor.

N. 22 abril 1581, Fanano (Módena), Italia; m. 14 marzo 1670, Florencia, Italia.

E. 3 octubre 1603, Roma, Italia; o. 1616; ú.v. 30 mayo 1621, Roma.

Nacido en la familia noble, pero empobrecida, de los condes de Tregnano, O fue paje (hacia 1601) del gran duque de Florencia, Ferdinando I. Tras el noviciado, estudió retórica, filosofía, ciencias naturales y matemáticas. Antes de cursar el cuatrienio de teología, enseñó dos años retórica y dos humanidades. Ordenado sacerdote, fue vicerrector del seminario romano, y rector de los colegios de Recanati (1622-1625) y Fermo (1625-1628). Después, se dedicó a predicar por Italia y Sicilia. Por treinta años desde 1640, fue director de la *congregación mariana de los artistas de Florencia.

Publicó un total de veintisiete volúmenes. Tres de ellos tratan sobre los peligros de las conversaciones con mujeres frívolas, cinco sobre la moderación cristiana en la afición al teatro y seis sobre los abusos en los pecados contra la caridad, la fe, y la esperanza. Su libro sobre los Ejercicios de san Ignacio —concreto, preciso, compendioso— es notable por el modo de enlazar las meditaciones y las otras varias partes. Siempre con intención práctica y moralizadora, su tratado sobre la pintura y escultura, que consultó con Pietro de Cortona, es una amplia serie de casos para formar la conciencia cristiana de los artistas sacros y profanos; según Schlosser, «una de las obras religiosas más memorables de su tiempo».

OBRAS: *Della pericolosa conversatione con le donne ò poco modeste, ò ritirate, ò cantatrici, ò academiche* (Florencia, 1646). *Della christiana moderatione del theatro* 5 v. (Florencia, 1646-1652). *Trattato della pittura e statue immodesta, mostrando il modo di farle, conservarle et esporle cristianamente* (Florencia, 1652). *Della christiana charita abusata dal peccatore* (Florencia, 1657). *Il magistro spirituale distinto in tre parti. Che sono le preparationi, le meditationi e i frutti per fare gli Esercitii Spirituali* (Florencia, 1669).

BIBLIOGRAFÍA: COLLARETA, M., «L'Ottonelli-Berrettini e la critica moralistica», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 5 (1975) 177-196. GUIBERT, *Espiritualidad* 232. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 175. POLGÁR 3/2:609-610. SCHLOSSER MAGNINO, J., *La letteratura artistica* (Florencia, 1935) 535. SOMMERVOGEL 6:9-14. TAVIANI, F., *La commedia dell'arte e la società barocca* 1: *La fascinazione del teatro* (Roma, 1969) 313-526. VIVARELLI, P., «"Trattato della pittura e della scultura. Uso et abuso loro" di G. Ottonelli e Pietro da Cortona», *Architectura barocca a Roma* (Roma, 1972) 291-336.

A. GUIDETTI (†)

OTTONIS (OTTENSZ), Gerard. Misionero, escritor espiritual.

N. 25 marzo 1592, Maren (Utrecht), Holanda; m. 7 diciembre 1675, Amberes, Bélgica.

E. 10 enero 1619, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 8 junio 1617, Douai (Nord), Francia; ú.v. 6 junio 1634, Holanda.

Estudió filosofía y teología en Douai (Países Bajos del Sur). Fue *procurador (1627-1629) del colegio de 's-Hertogenbosch hasta su clausura forzada al ser tomada la ciudad por los holandeses. Después, trabajó como misionero en varios puestos de la Missio Hollandica. Desde 1643 en los Países Bajos del Sur, estuvo siempre en el colegio de Amberes, menos un breve intervalo (1672-1673) que enseñó en el nuevo colegio de Arnhem (Güeldres).

Publicó diecinueve tratados en flamenco, cuya mayoría parece haberse perdido. Su obra más famosa, *Den gheestelycken onderwyser der religieusen*, popularizó las enseñanzas de San Francisco de *Sales. Éste es de nuevo citado en *Spreucken van alderhande passien*, junto con Ignacio de Loyola, Juan *Berchmans, Girolamo *Piatti, Alfonso *Rodríguez y Antoine *Sucquet. Trató también de la espiritualidad ignaciana en sus otros escritos. Su popular *Hemelen buyten hemel* muestra dos modos de encontrar el cielo en la tierra. Siempre está cerca del lenguaje y las necesidades espirituales de su tiempo.

OBRAS: *Den gheestelycken onderwyser der religieusen, van den saligen Franciscus de Sales* (Amberes, 1648). *Hemelen buyten hemel* (Amberes, 1648). *Spreucken van alderhande passien, sonden ende deughden* (Amberes, 1648). *Het gheestelijck A. B. C. boecxke om wel te doen de Geestelijcke Exercitien van bidden op de manier van H. Ignatius* (Lovaina, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: Guibert, *Espiritualidad* 248, n. 94. Iparraguirre, *Comentarios* 176. Sommervogel 6:14-16. Steijns, G. J. W., *Inventaris van het Archief van het Jezuïetencollege (1609-1629) te 's-Hertogenbosch* ('s-Hertogenbosch, 1976) 45, 49, 106. [I. Vogels] *Menologium van de Sociëteit van Jezus voor de Nederlandsche provincie* (Leiden, 1912) 2:392-394. *BNB* 15:379-380. *DS* 11:1067-1068. *NNBW* 3:14-16.

P. Begheyn

OUDIN, François. Bibliotecario, escritor, numismático.

N. 1 noviembre 1673, Vignory (Haute-Marne), Francia; m. 26 abril 1752, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

E. 13 octubre 1691, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 24 septiembre 1700, Tréveris (Renania Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1707, Dijon.

Estudió con los jesuitas de la ciudad antes de ingresar en la CJ. Al poseer el título de maestro en artes, enseñó en Dijon (1693-1697) y Langres (1697-1699). Estudió teología (1699-1703) en Pont-à-Mousson y, hecha la tercera probación (1703-1704), probablemente en Nancy, fue destinado (otoño 1704) al colegio des Godrans en Dijon, donde permaneció el resto de su vida. Fue profesor de retórica (1704-1718), teología positiva (1718-1730) y Sgda. Escritura (1730-1734). Como era también bibliotecario del colegio, se encargó de poner al día la bibliografía de la CJ. Las abundantes notas que había recogido sobre 1.928 escritores jesuitas pasaron a manos de otros tras su muerte, hasta llegar a los archivos de Loyola en España. Ernest *Rivière utilizó una parte de ellos para el volumen doce de Carlos *Sommervogel.

Estuvo en contacto con muchos eruditos de su tiempo, siendo él mismo muy versado en patrología, Sgda. Escritura, teología y numismática; cuidaba de la colección de medallas del colegio. Conocía el inglés, español, italiano y portugués, y tenía una memoria excepcional. Compuso poemas latinos e himnos litúrgicos, publicando sus artículos en las *Mémoires de Trévoux* y el *Journal des Savants*. Totalmente entregado a sus alumnos, compuso para ellos varias tragedias religiosas y una comedia, todas aún inéditas. Fue en especial muy solícito en buscar recursos para los estudiantes pobres. En 1701, el canónigo Pierre Févret, clérigo consejero del *Parlement* de Dijon, donó al colegio su valiosa biblioteca, que se abrió al público en 1708. Se le estimaba a O por su amabilidad en prestar libros y enseñar la colección numismática a los visitantes.

OBRAS: *Epistola S. Pauli apostoli explicata* (París, 1743). *Poëmata didascalica* 3 v. (París, 1749).

BIBLIOGRAFÍA: Michault, J. B., *Mémoires historiques et philosophiques* (1754). Sommervogel 6:17-30. *Mémoires de Trévoux* (1754) 1644-1647. *BBKL* 6:1384-1386. *NBG* 38:966-967.

H. Beylard (†)

OUINCE, René d'. Teólogo, director de revista, escritor.

N. 2 agosto 1896, Vendôme (Loir-et-Cher), Francia; m. 3 enero 1973, París, Francia.

E. 5 octubre 1913, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 26 agosto 1928, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1931, París.

Interrumpidos sus estudios iniciales por la I Guerra Mundial, hizo la retórica en Canterbury, dos años de filosofía (1920-1922) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), tres de magisterio (1922-1925) en París, y un año de teología en Hastings (Inglaterra) y tres en Fourvière de Lyón. Trasladado a París, fue director espiritual (1930-1934) del colegio Saint-Louis Gonzague, profesor (1934-1935) de teología dogmática en el Institut Catholique, y director (1935-1952) de *Études*, menos un breve tiempo de servicio militar y un año como prisionero de guerra. Mientras estuvo de superior (1952-1959) en la residencia de la calle Sèvres, enseñó teología en l'Institut Catholique. Desde 1959, perteneció a la residencia de la calle Grenelle.

Aunque sus artículos para *Études* no fueron muchos, como director de la revista desempeñó un papel esencial en su orientación general, selección de los autores y revisión de sus trabajos, con frecuencia en circunstancias difíciles. Durante la ocupación nazi del país, ayudó, con peligro personal, a miembros de la resistencia (Gaston *Fessard, Yves de *Montcheuil y Pierre *Chaillet), mientras expresaba sus opiniones con sutil claridad en la revista *Construire*, que sustituyó a *Études* de 1940 a 1944. Después de la guerra, abrió *Études* a colaboradores seglares y le dio un tono menos dogmático; asimismo, mostró tacto y paciencia en reconciliar las directrices prudentes de Roma con las fuertes personalidades de algunos de sus colaboradores. Su libro sobre Pierre *Teilhard de Chardin, *Un prophète en procès*, revela el estrecho lazo de amistad que les unía. Muchos

obispos y superiores religiosos buscaron su consejo en situaciones delicadas y, especialmente en el campo de las relaciones entre Iglesia y Estado, fue un guía incomparable. Los que recurrían a su consejo apreciaron su amabilidad y discreción, no menos que su valor y lealtad.

OBRAS: *Un prophète en procès* 1: *Teilhard de Chardin dans l'Église de son temps*; 2: *Teilhard de Chardin et l'avenir de la pensée chrétienne* 2 v. (París, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 205. Holstein, H., «Le Père René d'Ouince. Directeur des Études 1935-1952», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 76 (marzo 1974) 41-45.

H. de Gensac

OVALLE PASTENE, Alonso de. Misionero, historiador.

N. 27 julio 1603, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 11 marzo 1651, Lima, Perú.

E. 8 diciembre 1618, Santiago; o. 1628, Santiago.

Admitido en la CJ contra la voluntad de su padre, fue enviado a Córdoba (Argentina), donde hizo el noviciado y sus estudios de filosofía y teología (1618-1626). Creada la viceprovincia de Chile, segregada de la del Paraguay, O volvió a Santiago y, ordenado de sacerdote, fue profesor de filosofía en el colegio San Miguel y, al poco tiempo, rector del mismo. En 1640, elegido procurador en Madrid y Roma, asistió a la Congregación General VIII (1645). Viendo la necesidad de dar a conocer Chile en Europa, escribió la *Histórica relación del reino de Chile*, primera obra en su género, que se publicó en castellano e italiano en Roma. A su regreso, llevó consigo a dieciséis jesuitas, todos españoles, debido a un decreto real que prohibía el envío de extranjeros. Falleció en Lima sin haber hecho los últimos votos. Una calle de Santiago lleva su nombre.

OBRAS: *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús* (Roma, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: Alone, *Historia Personal de la Literatura Chilena* (Santiago, 1962) 60-72. Astorquiza, F., *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo xvi hasta 1980* (Santiago de Chile, 1982) 42. Hanisch, W., «El historiador Alonso de Ovalle», *Montalbán* 5 (1976) 585-874. Lira Urquieta, P., *El Padre Alonso de Ovalle. El hombre. La obra* (Santiago de Chile, 1944). Medina, J. T., «El Padre Alonso de Ovalle» *Ensayos* (Santiago, 1952) 83-106. Polgár 3/2:610-611. Rosales, D. de, «Vida del P. Alonso de Ovalle», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 5 (1938) 351-382. Sommervogel 6:39-41.

E. Tampe

OVEČKA, Jaroslav Stefano. Profesor, especialista en mística.

N. 26 diciembre 1882, Litenčice u Kroměříže (Moravia), Chequia; m. 29 septiembre 1953, Moravec (Moravia).

E. 19 octubre 1903, Castel Gandolfo (Roma), Italia; o. 26 julio 1912, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1915, Praga (Bohemia), Chequia.

Hechas la filosofía (1906-1909) en Pressburg (hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1909-1913) en Innsbruck, estudió filología clásica (1914-1918) en la Universidad Carlos IV de Praga, entonces bajo la corona de Austria. Constituido el estado de Checoslovaquia (1918), pasó a la nueva provincia checa, y enseñó idiomas en el colegio de Praga-Bubeneč (1918-1938) y Velehrad (1938-1942). Después, enseñó psicología experimental en el Instituto Filosófica de Brno (1945-1947) y Děčín hasta 1950. Le golpearon radicalmente dos veces: cuando los nazis cerraron los colegios católicos en 1942, y los comunistas le internaron con otros jesuitas en Moravec en 1950.

Su actividad literaria principal consistió en traducir las obras de san Ignacio de Loyola, de san Juan de la Cruz y de Sta. *Teresa de Jesús, con numerosos estudios sobre la mística. Hizo estos trabajos en sus tiempos libres, y aprovechó sus vacaciones de verano para hacer viajes de estudio a España, donde trató con Silverio de Santa Teresa O.C.D. y otros. Se hizo en Checoslovaquia un especialista de la mística española. Para el *Český Teologický Slovník* (Diccionario Teológico Checo), escribió los artículos correspondientes a *Ejercicios*, *Éxtasis* y *San Ignacio de Loyola*. Sus traducciones y publicaciones despertaron interés en los investigadores checos por los escritores del barroco nacional y por los místicos españoles, flamencos y alemanes, cuyas obras introdujo en el contexto de la cultura checa. Leía con gusto al argentino Hugo Wast, y al americano Francis J. *Finn, cuya novela *Cupid of Campion* tradujo para sus discípulos. Al ser internado en 1950 y confiscados sus escritos, no pudo proseguir sus estudios científicos ni publicar su traducción, ya terminada, de las obras completas de Sta. Teresa. Sus compañeros le llamaban «Enciclopedia viva» y decían que su mente era aguda como un cuchillo.

OBRAS: *Vznik a prameny Duchovních cvičení sv. Ignáce z Loyoly* (Brno, 1922). *Úvod do mystiky zvláště sv. Jana od Kříže a sv. Terezie od Ježíše* (Praga, 1940). «Die Gaben des Heiligen Geistes in der Mystik», *ZAM* 17 (1942) 198-211. *Svaté Přijímání* (Brno, 1947). Traducciones: Ignác z Loyoly, *Duchovní cvičení* (Praga, 1921). Íd., *Kniha poutníkova* (Praga, 1929). Íd., *Výbor z listů a instrukcí* (Praga, 1940). Jan od Kříže, *Spisy* (Olomouc, 1940-1948).

BIBLIOGRAFÍA: *Index Bibliographicus* 4 (1940-1950) 526. Pavlík, J., *Budou vás vydávat soudům* [Os llevarán a los tribunales] 2 v. (Praga, 1996) 2:10-12.

J. Koláček

OVIEDO, Andrés de. Patriarca de Etiopía, misionero.

N. 1518, Illescas (Toledo), España. m.29 junio 1577, Fremona (Tigré), Etiopía.

E. 19 junio 1541, Roma, Italia; o.c. 1544, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 25 marzo 1549, Gandía (Valencia), España; o.ep. 5 mayo 1555, Lisboa, Portugal.

Graduado de maestro en artes en la universidad de Alcalá, fue recibido en la CJ por Ignacio de Loyola. Enviado a estudiar teología en la Universidad de París (1541), tuvo que dejar la ciudad, por la guerra

entre Francia y España, y continuó la teología en Lovaina (1542-1544) y Coímbra (1544-1545). En 1545 fue uno de los cinco jesuitas enviados a fundar el colegio de Gandía, del que fue su primer rector (1547). Entonces, O y Francisco Onfroy pensaron retirarse por algún tiempo al desierto, pero Ignacio cortó enérgicamente este intento.

Acompañó a Roma a Francisco de *Borja en 1550, y al año siguiente fue designado para fundar un colegio de Nápoles con el cargo de rector. Poco después, a presentación de Juan III de Portugal, se le nombró obispo de Hierápolis, coadjutor y sucesor del patriarca de Etiopía, João Nunes *Barreto. Junto con Barreto fue consagrado obispo en la iglesia de la Trinidad de Lisboa, con asistencia de la familia real y de la corte.

O, Barreto y otros ocho misioneros jesuitas zarparon de Lisboa el 30 marzo 1556 para Goa (India), adonde llegaron el 13 septiembre. Mientras tanto se supo que el emperador de Etiopía Claudio (llamado también Atanaf Segued) negaba su obediencia al Papa. Por ello, se decidió que Barreto no debía exponerse a esta empresa, y que fuese a Etiopía O con cinco misioneros. Salieron de Goa el 16 febrero 1557, y llegaron al puerto de Arquico (Etiopía) a fines de marzo. O fue recibido honrosamente por Claudio. Pero, al no lograr que éste se hiciese católico, para convencerle, O le propuso discutir ante él con los monjes etíopes. Ante el fracaso de las disputas, O resolvió escribir y divulgar un escrito con la defensa del primado del romano pontífice y contra los errores cismáticos.

Al emperador Claudio sucedió (1559) su hermano Minas (Adamas Sagad), quien al principio recibió a O con benevolencia; pero después, irritado por la conversión de varias personas importantes, llamó a O a su presencia y le prohibió predicar la fe católica en Etiopía. Muerto el emperador Minas (febrero 1563), le sucedió su hijo Malac Segued, quien dejó de hostilizar a los misioneros, a los que tenía por santos y doctos, pero nunca trató de convertirse al catolicismo. Al morir Barreto (1562), le sucedió O como patriarca, pero, convencido de la inutilidad de su presencia en la corte, se retiró a la aldea de Fremona.

Cuando Pío V conoció el fracaso de la misión, dispuso, por un breve del 2 febrero 1566, que O se trasladase al Japón y China si era posible salir de Etiopía sin peligro. O escribió (15 junio 1567) a Pío V que los turcos impedían toda salida de Etiopía por mar; y siguió en Fremona, predicando y escribiendo en defensa del primado del Papa. Cultivaba la tierra para lograr su sustento y ayudar a los pobres y enfermos. Al morir no tenía nada en su choza; lo había dado todo. Muchos, admirados de sus virtudes, lo tenían por santo. El 13 junio 1630, se decretó la introducción de su causa de beatificación.

OBRAS: *EpMix* 1-4, 5. *EpQuad* 1. Beccari 15:260-262. «De Romanae Ecclesiae Primatu deque erroribus Abassinorum.»

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 3-11. Geist, *Éthiopie*, n. 114. Godinho 3:caps.1-15. Rodrigues 1/1-2. Ruiz Jurado, M., «Un caso de profetismo reformista en la Compañía de Jesús», *AHSI* 43 (1974) 217-266. Santos, *Obispados* 2:38-46. Sommervogel 6:41s. Streit 15:661 y 686; 16:888 y 931. Teles, *Ethiopia*, 2:caps.20-40. *Varones ilustres* 2:405-455.

J. Vaz de Carvalho

OVIEDO, Juan Antonio de. Superior, hagiógrafo.

N. 25 junio 1670, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 2 abril 1757, México (D.F.), México.

E. 7 enero 1690, Tepotzotlán (México), México; o. 21 noviembre 1694, México; ú.v. 25 marzo 1704, Antigua (Sacatepéquez), Guatemala.

Estudió en el colegio jesuita de Guatemala (Antigua), adonde se había trasladado su familia en 1678. Al pertenecer Guatemala a la provincia jesuita de Nueva España, hizo su noviciado en México y enseñó retórica tres años en el Colegio Máximo de Ciudad de México, mientras estudiaba teología en privado. Al mismo tiempo, trabajaba entre los indios de San Gregorio, cuya difícil lengua náhuatl se decía que habría dominado. Fue ministro del noviciado de San Andrés, profesor de filosofía en el Colegio Máximo y rector del colegio San Ildefonso. Enviado (1702) a enseñar al colegio de Guatemala, fue rector (1705) del seminario de la ciudad. Regresó a México, donde fue socio del provincial (1707-1711), y rector del colegio San Ildefonso en Puebla (1711-1714) y del colegio de Guatemala (1714-1716).

Cuando los dos delegados de la provincia mexicana que iban a Madrid y Roma perecieron en un naufragio (1715), O fue escogido como sustituto. Durante el viaje (1716), realizó la fundación del convento de Sta. Mónica de las agustinas recoletas en Guadalajara (México). De vuelta en Nueva España, fue rector de colegio de Puebla (1719-1722) y *visitador de la provincia de Filipinas. De nuevo en México (19 marzo 1725), trabajó entre los varios grupos sociales que se atendían en la casa profesa. Rector del Colegio Máximo, fue luego provincial (1729-1732), durante cuyo gobierno, se establecieron los colegios de León y Guanajuato. Tras su superiorato de la casa profesa (1733-1736), fue reelegido provincial (1736-1739), coincidiendo con una de las peores epidemias de *cocolixtle* o tifus (1737) que sufrió Nueva España en su historia; O se distinguió ayudando a las víctimas, pero entre los jesuitas que atendieron a los afectados, murieron quince. Después, fue dos veces prefecto de la *Congregación de la Purísima (1739, 1755), superior de la casa profesa (1747-1750) y rector del noviciado de San Andrés (1750-1757).

Los bibliógafos hablan con razón de los «innumerables» escritos de O, quien sostuvo abundante correspondencia con Roma y Madrid, muy útil para la historiografía misional. Su obra más citada y representativa fue la revisión del *Menologio* de Francisco de *Florencia, que le revela como típico escritor religioso del siglo xviii. Cultivó sobre todo el género de divulgación teológica y piadosa. Las biografías edificantes, depuradas de la visión milagrera y sobrenatural de la literatura barroca, siguen siendo muy útiles para la historia jesuítica y para la sociología colonial mexicana.

OBRAS: *Corona de flores, que los esclavos de María Santísima le consagran como a su Reyna...* (Madrid, 1717). *Panegíricos sagrados*, 2 v. (Madrid, 1718). *Vida de la Virgen María* (México, 1726). *El devoto de la Santísima Trinidad* (México, 1735). *Succus Theologiae Moralis* (México, 1754). *Elogios de muchos hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús*, 2 v. (México, 1755). *Menologio de los varones más señalados en perfección... de la Compañía de Jesús de Nueva España... Nuevamente añadido por el P...* (s.l. 1747).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:629. DÁVILA y ARRILLAGA 1:122-126. *EM* 10:38. LAZCANO, F. J., *Vida exemplar del P...* (México, 1760). Polgár 3/2:611. SOMMERVOGEL 6:43-50. ZAMBRANO 16:246-267.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

OWEN, Nicholas. Santo. Carpintero, mártir.
N. (?); m. 2 marzo 1606, Londres, Inglaterra.
E. 1580.

Fue casi con seguridad hijo de un carpintero de Oxford, sin que se sepa su fecha de nacimiento. Tras la ejecución (1581) de San Edmundo *Campion, O estuvo brevemente en prisión por defender la inocencia del mártir. A poco de llegar (1586) Henry *Garnet a Inglaterra, se convirtió en su ayudante y, mientras éste fue superior (1587-1606) de la misión inglesa, trabajó tan unido a él, que se le conocía simplemente como el «hombre de Garnet». Se le recuerda en especial por los escondrijos para sacerdotes que construyó en varias casas católicas por toda Inglaterra. Era un artesano muy dotado, y sus escondites, bien diseñados y hábilmente disimulados (de los que algunos se conservan) dieron refugio seguro a los buscados por las autoridades.

Se ignora cuándo se le admitió en la CJ. Sin duda, Garnet lo observó muy de cerca por años y, cuando lo juzgó oportuno, dispuso que su constante fidelidad se aceptase como un noviciado formal. La incorporación de O a la CJ se tuvo deliberadamente en secreto por motivos de seguridad, tanto que ni los mismos católicos sabían seguro que fuera jesuita.

Arrestado en Londres en 1594, fue confinado a la prisión de Counter en Poultry. Se le interrogó bajo tortura, pero no reveló nada de su amplio conocimiento sobre casas y familias católicas ni sobre las idas y venidas de sacerdotes. Por fortuna, la importancia de O no la percibieron del todo sus captores, tanto que las autoridades le dejaron libre, mediante el pago de una suma de dinero, que dio un caballero católico. Probablemente por este tiempo tuvo una caída del caballo en Londres, que lo dejó, desde entonces, con una pierna más corta.

De nuevo arrestado en enero 1606, esta vez con Garnet y otros en Hinlip Hall, junto a Worcester, todos fueron llevados a Worcester y a Londres, donde encerraron a O en la prisión de Marshalsea y luego, en la Torre de Londres. Dándose ahora cuenta de que O conocía los detalles de la red clandestina católica, las autoridades le hicieron torturar sin piedad por largo tiempo para arrancarle información. Con todo, él guardó sus secretos fielmente hasta el fin, que sobrevino como consecuencia de las torturas. Beatificado por Pío XI en 1929, Pablo VI lo canonizó el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: CARAMAN, P., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964). FOLEY 4:245-266; 7:561. HODGETTS, M., «In Search of Nicholas Owen», *Month* 26 (1961) 197-209. ÍD., «Nicholas Owen in East Anglia», *Month* 28 (1962) 69-81. *MonAngl* 2:423. PATTERSON, W., «Little John. Brother Nicholas Owen, S.J. (+1606)», en J. P. LEARY (ed.), *Better a Day* (Nueva York, 1951) 1-19. POLGÁR 3/2:611. TANNER 73-79. TYLENDA 68-70. WAUGH, M., *Blessed Nicholas Owen, Jesuit Brother and Maker of Hiding Holes* (Londres, 1961). *BS* 9:1327-1328. *DNB* 42:433. *NCE* 10:840.

P. C. BARRY (†)

OXEDA, Esteban de, véase HOJEDA, Esteban de.

OZORIO, Manuel, véase OSORIO, Manuel.

P

PACCANARISTAS, véase COMPAÑÍA DE LA FE DE JESÚS.

PACCHECO, Alfonso (Alonso). Beato. Mártir.

N. c.1549, Minaya (Albacete), España; m. 25 julio 1583, Cuncolim (Goa), India.

E. 8 setiembre 1567, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. fines 1574, Goa.

Hijo de Francisco Pacheco y Juana de Alarcón y Cabrera, estudió gramática tres años y dialéctica y derecho canónico dos, en Alcalá. Después de entrar en la CJ trabajó en Ocaña en 1569, y cursó dos años de filosofía y lógica, y dos y medio de teología. Al caer enfermo (1573) un hermano destinado al Oriente, P se ofreció en su lugar. A bordo del *Constantina* llegó a Goa en la expedición de Alessandro *Valignano, *visitador de la India y Japón, el 6 septiembre 1574. Completó su teología y se ordenó en Goa. Desde 1575, fue ministro en el colegio de San Paulo de Goa tres años, y uno secretario del provincial. Fue enviado a Europa (1579) como delegado especial del provincial, para tratar asuntos importantes de la provincia de Goa. Se entrevistó con el provincial de Portugal en Évora, y después con el papa Gregorio XIII y con Felipe I de Portugal (y II de España), de quienes obtuvo nuevas concesiones en favor de los convertidos indios.

De nuevo en la India en el otoño 1581, fue nombrado «Padre de los cristianos» en Goa. Fue rector del colegio de Salsete y estudió konkani. Compuso instrucciones para los jesuitas que venían al Oriente. Fue muy estimado por el virrey, y como capellán militar ayudó a destruir los templos de Cuncolím, que habían sido reconstruidos. Al tiempo de su muerte era socio y secretario del provincial, Rui *Vicente. Según Valignano, tenía cualidades de provincial. Se le pidió que acompañara a Rodolfo *Acquaviva en su primera visita a Salsete. En la mañana del 25 julio 1583, junto con otros cuatro jesuitas y un grupo de seglares cristianos, fue a Cuncolím a elegir un sitio adecuado para erigir una iglesia y una cruz. Cuando una multitud vino a atacarles, P advirtió al oficial portugués que no abriese fuego. Trató de apaciguar a los amotinados hablándoles en konkani, pero en vano. La turba mató a diez de ellos. Los cuerpos de los cinco jesuitas fueron arrojados en una zanja y cubiertos de ramas espinosas. A los tres días fueron recuperados y enterrados en Rachol. Fue beatificado por León XIII el 30 abril 1893, junto con sus compañeros (*Mártires de Salsete).

OBRAS: ARSI *JapSin 38*. *DocInd* 10:960-992; 11:482-492; 12:114-120, 249s, 254-257, 286s, 636.

BIBLIOGRAFÍA: Agustí, V., *Mártires de Salsete* (Bilbao, 1893) 133-157. *DocInd* 12:916-930, 975-994. Sommervogel 6:59. Sousa, *Oriente conquistado* 2:202-205.

J. V. Velinkar

PACHECO (PACECO, PACHIECO), Feliciano. [Nombre chino: Cheng Jili, Zhujun]. Misionero, superior.

N. 1622, Braga, Portugal; m. mayo/junio 1687, Huainan (Anhui), China.

E. 1636, Coímbra, Portugal; o. antes de 1647, Goa, India; ú.v. 20 mayo 1657, Hangzhou (Zhejiang), China.

Zarpó para las misiones el 30 marzo 1643 y llegó a la India en 1644. En 1647, estaba en el nuevo colegio San Paulo en Goa. P fue a Jiangnan (China) en 1651 y trabajó en varias localidades, como Shanghai, Songjiang, Huainan y Nanjing/Nankín. Estaba en Nankín en 1665 cuando se declaró la «Persecución de los Cuatro Regentes». Ésta la provocó Yang Guangxian, un astrónomo musulmán, que atacó a Johann Adam *Schall, el trabajo de los jesuitas en la Comisión de Astronomía y el cristianismo en general. P fue arrestado y llevado a Beijing/Pekín, y con otros misioneros enviado al exilio de Guangzhou/Cantón, donde fueron internados todos. Viceprovincial (1666-1669) de China, presidió el «cuasi sínodo» de misioneros en Cantón y, otra vez viceprovincial (1669-1672), fue luego *visitador (1674-1677).

Fue un superior ecuánime y prudente, así como un hombre entregado y celoso. El logro que culminó su carrera misionera fue, tal vez, el bautizo (1674) en Nankín de Tong Guoqi, un funcionario de alto rango y gobernador de tres provincias, sucesivamente. Antes de su bautizo, Tong había escrito los prólogos de los tratados teológicos de António de

*Gouveia, Manuel *Dias (el joven) y Girolamo *Gravina, y ayudado a reedificar y renovar capillas en varias provincias.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 191. HUMMEL 2:794. PFISTER 277-279. SOMMERVOGEL 6:60. STREIT 7:13. VERHAEREN, A., «Ordonnances de la Sainte Église», *Monumenta Serica* 4 (1939-1940) 451-477.

J. SEBES (†)

PACHECO, Francisco. Beato. Misionero, superior, mártir.

N. 1566, Ponte de Lima, Portugal; m. 20 junio 1626, Nagasaki, Japón.

E. enero 1586, Lisboa, Portugal; o. c.1596, Goa, India; ú.v. 7 julio 1603, Macao, China.

Sobrino del futuro mártir Diogo de *Mesquita, entró en la CJ en Lisboa, e hizo el noviciado y cuatro años de filosofía en Coímbra. Partió para India en la nave capitana de Francisco de Mello el 7 abril 1592. En Goa enseñó latinidad poco más de un año antes de empezar la teología, que completó en el Colegio San Paulo de Macao. Aquí enseñó teología, mientras estudiaba japonés (1600-1604). Pasó (1604) a Japón y fue (agosto 1605) a la zona de Miyako (actual Kyōto) con Giovanni M. *Adami y Guglielmo Portico. Éste murió aplastado por un mástil cuando la nave bordeaba la costa norte de la isla de Kyūshū durante un fuerte temporal. P y Adami alcanzaron la costa a nado.

Después de tres años (1605-1608) en Ōsaka y Sakai, P volvió a Macao como rector del colegio (30 noviembre 1608-1 diciembre 1611). De nuevo en Japón (julio 1612), fue secretario del obispo Luís *Cerqueira hasta la muerte de éste (febrero 1614). La expulsión decretada por Tokugawa Hidetada en 1614 le envió en noviembre a Macao, pero pronto (junio 1615) volvió disfrazado a Japón, como superior de la comarca de Arima y luego también de las islas de Amakusa hasta mayo 1619. Era P superior de Ōsaka cuando el hasta entonces provincial Mateus de *Couros le comunicó (2 octubre 1621) su nombramiento de provincial.

Cuatro años después fue capturado en Kuchinotsu (Nagasaki) el 18 diciembre 1625 y encerrado en la prisión de Shimabara junto con el H. *Sadamatsu Gaspar y tres colaboradores de la Iglesia: *Rinsei Pedro, *Kisaku Juan y *Shinsuke Paulo. El día 22 se les agregaron el P. Juan Bautista *Zola y el **dōjuku* coreano *Kaŭn Vicente, apresados en Shimabara. Los cuatro seglares fueron admitidos en la CJ y, bajo la guía de los dos sacerdotes, se prepararon para sus votos religiosos antes del martirio. Con ellos murieron en la hoguera en Nagasaki (20 junio 1626) el P. Baltasar de *Torres y el H. *Tōzō Miguel, que habían esperado la sentencia en la cárcel de Ōmura desde el 15 marzo. Pío IX beatificó a los nueve jesuitas el 7 julio 1867.

Se decía de P durante su vida que era un superior prudente y bueno, como demuestran sus muchas cartas, por suerte preservadas. Su observancia de las leyes y ordenaciones escritas no obstaron a que las interpretara a veces con moderada amplitud y sano sentido común, fundado en las anómalas circunstancias de la persecución. Algunos de sus heroicos compañeros mostraron reticencias, pero sus superiores mayores justificaron su conducta. Antes del martirio P nombró sucesor a Couros, que había sido su predecesor.

FUENTES: ARSI: *JapSin 14 II, 15 I, 16 I, 17, 25, 34, 36-38, 61; Lus. 44 I; Goa 24 I.* BRAH: *Jes. leg. 21; Cortes 566.*

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, *Relazione* 120-127. CARDIM, *Fasciculus* 119-122. CORDARA 6:79. DEHERGNE 191-192. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:144-154. *MonIap* 1:1264-1265. OBARA, *Kirishitan Bunko* 386. POLGÁR 3/2:613. SCHÜTTE 985-986. STREIT 5:440, 474, 498, 502-507, 552, 561. TESTORE, C., *B. Francesco Paceco, S.J.* (Venecia, 1939). *Varones ilustres* [2]1:419-420. *Verbo* 14:1000. *BS* 10:2-3.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

PACHECO, Juan Bautista. Operario, misionero popular.

N. c. 1550, Uclés (Cuenca), España; m. marzo 1614, Madrid, España.

E. 12 enero 1572, Alcalá de Henares (Madrid); o. ú.v. 13 mayo 1590, Villarejo de Fuentes (Cuenca).

Hijo de Juan Pacheco e Inés de Quirós, había cursado cuatro años de leyes y cánones, y era bachiller en artes antes de entrar en la CJ. Hizo su noviciado en Villarejo de Fuentes, al que donó (28 abril 1573) su cuantiosa fortuna. Residió en Murcia (1584, 1594, 1597), Belmonte (1589), Alcalá (1590), Segura de la Sierra (1593), Ocaña (1602) y Plasencia (1603) antes de pasar a Madrid (1605), donde permaneció hasta su muerte.

Fue prefecto de estudios menores, lector de gramática y de casos. De buen ingenio, juicio, prudencia y experiencia, era de temperamento melancólico. Tenía mediano talento para leer moral y para el púlpito, y excelente para misionar con gran fruto, atraer a la práctica de los sacramentos y fundar *congregaciones que conservaban después de mucho tiempo su primitivo fervor. *Strenuus athleta*, como lo llama su necrologio, misionó diversas regiones, especialmente la Mancha.

P es conocido, sobre todo, por su plan de fundar una orden o rama de «jesuitas descalzos» de vida pobre y austera, dedicados al ministerio con los *moriscos. Este plan se incluía en otro más amplio sobre misiones populares y erección de congregaciones. Desde enero 1595 había solicitado al P. General Claudio Aquaviva entrevistrase con él en Roma. En 1597, P se quejaba al general de verse «desfavorecido en la Compañía». Aquaviva le animó, le pidió que le tuviera informado, y encomendó al provincial de Toledo y al rector de Murcia su persona «por lo mucho y bien que en la Compañía ha trabajado como por otros beneficios que le ha hecho» (ARSI, *Tol 5/II* 474v-475r).

Ante su insistencia y estado de ánimo, Aquaviva lo llamó a Roma en diciembre 1597. Tras la entrevista, P partió (1 mayo 1598) a Ferrara, donde Clemente VIII le recibió y encargó el estudio de su plan a los cardenales Cesare Baronio y Hernando Niño de Guevara. Aquaviva, a quien P no había manifestado

su proyecto, ante las noticias de la acogida favorable del Papa, trasmitidas por el propio P, después de dos consultas con sus asistentes (3 junio, 1 julio), acudió a ambos cardenales y a Roberto *Belarmino contra la posible pretensión de P de rogar al Papa un *comisario para España (*Memorialistas) y pidió al rector Benedetto *Palmio que le tuviera informado de los pasos de P.

El Papa remitió el asunto al general con orden de oir a P, quien expuso su proyecto ante Aquaviva y sus asistentes en dos sesiones (29 octubre, 4 noviembre 1598). Aquaviva, molesto con P por no haberle participado su plan antes de acudir al Papa, le acusó de proceder con insinceridad y trató de denigrarlo ante Niño de Guevara, para quien P era «gran servo di Dio». Al general le desconcertaba la posición de P: por una parte su humildad y disposición a acatar lo que sus superiores determinasen, por otra, su insistencia en el plan de nueva religión o reforma, después que parecía convencido con los argumentos del general y asistentes, de que se engañaba en este punto. También le preocupaba la opinión favorable de Baronio hacia P y sus planes. Por ello, insistía al cardenal en que «Noi» (esto es, Aquaviva), pretendía lo mismo que P, pero por vías «più sicure e ordinarie» y no por la «via dell'alchimia» que éste proponía. No se había dejado de «carezzarlo et di ogni paziente audienzia», pero P era «incostante et intrigato et difficile a trattare» (*Ital 71* 61r-v)

El plan de P se exponía en dos escritos, uno de diez puntos sobre misiones y otro sobre erección de congregaciones. El punto sexto del primer escrito parece ser el que trataba sobre la rama reformada de la CJ: es el único al que se respondió «non potest fieri». Los restantes, de un modo o de otro, se aprobaron. De ellos, varios trataban del apostolado morisco. Otro de los puntos versaba sobre que la CJ tomase a su cargo el colegio-seminario de la Anunciata de Murcia, como pretendía su fundador el Dr. Juan Cifuentes, a lo que Aquaviva accedió. P fue enviado a España por diciembre 1598, con órdenes para el provincial de Toledo y el rector de Murcia de «no desconsolar a este buen viejo» (tenía 49 años), pues convenía favorecerle y alentarle, «pero enderezarle donde el zelo *non secundum scientiam* le hiciere salir de camino» (*Tol 5/II* 530). Recomendaba que lo empleasen en misiones populares. Pocos meses después, Aquaviva daba al visitador Esteban de *Hojeda órdenes más severas: si P pretendía volver a Roma, debía impedírselo diciéndole no ser necesaria su marcha hasta informar al Papa de las razones y esperar su respuesta y, en caso de insistencia, encerrarlo. Propuesto por Aquaviva como uno de los predicadores que debían destinarse a las misiones generales a los moriscos organizadas a fin de siglo, encargó al visitador informarse y avisar del modo como P procedía en ellas. Aquaviva no acababa de librarse de sus suspicacias respecto a las relaciones de P con los moriscos y su proyectada orden o miembros reformados.

Se desconoce el plan concreto de P, con sus razones y medios para realizarlo. Según el historiador de la CJ Joseph de *Jouvancy, Aquaviva ordenó a P destruir estos escritos. Todo el asunto debe inscribirse en el ambiente de reforma de las órdenes religiosas de aquellos años. Y, aunque el estado de las presentes investigaciones no permitan afirmar nada cierto, es muy probable que el sentimiento de desfavor, experimentado por P dentro de la CJ, y su deseo de fundar una rama de jesuitas dedicados al apostolado morisco (abierta casi seguramente a la admisión en ella de miembros de esta minoría social), estuviera relacionada con el decreto *de genere* (Limpieza de sangre). El apellido de P y su ciudad natal apuntan hacia una posible ascendencia judeocristiana.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *HS 20 41 61*; FG *1652* n.263; *Tolet 5/2 12a 14 21/1*; *Ital 71*,*Litt Ann 1613/1614*. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:368b. ASTRAIN 3:425s. JOUVANCY, p. 37. MEDINA, F. B., «La Compañía y la minoría morisca» *AHSI* 57 (1988) 1-136 [118-120].

F. B. MEDINA

PACHECO CEBALLOS, Juan Manuel. Historiador.

N. 3 mayo 1914, Ocaña (Santander Norte), Colombia; m. 30 diciembre 1986, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 14 marzo 1929, Santafé de Bogotá; o. 3 diciembre 1941, Santafé de Bogotá; ú.v. 15 agosto 1947, Santafé de Bogotá.

Estudió en el colegio José Eusebio Caro de Ocaña antes de ingresar (1926) en el *seminario menor de la CJ en Madrid (Cundinamarca) y, tres años después, en el noviciado. Cursó ciencias (1933-1934) en el colegio San Bartolomé de Bogotá, filosofía (1934-1937) en Sta. Rosa de Viterbo y, tras un año de docencia en la escuela *apostólica de Albán (Cundinamarca), hizo la teología (1938-1942) en Chapinero (Bogotá), mientras colaboraba con la *Revista Javeriana*. Desde 1942, fue ayudante del maestro de novicios y profesor de historia en Sta. Rosa, donde hizo también la tercera probación en 1944.

Pasó un año en la misión del río Magdalena y, enviado a la residencia de Bogotá (1946-1947), trabajó como investigador, escritor y profesor de historia eclesiástica en la Universidad Javeriana. Desde 1947 a 1959, enseñó historia en el colegio máximo de Chapinero, cooperó con el *Círculo de Obreros* de José M. *Campoamor y fue director de la *Revista Javeriana* (1948), cuya sección «Vida Nacional» redactó por casi cuarenta años. De este tiempo procede su primer trabajo histórico: un compendio escolar de Historia de la Iglesia (1949). Tuvo dos breves paréntesis de residencia en el Colegio Mayor San Bartolomé (1959-1960) y Chapinero (1960-1961), y otro más prolongado en el colegio San Bartolomé (La Merced), hasta su traslado (1981) a la casa de escritores San Pedro Canisio de Bogotá, donde permaneció el resto de su vida, siempre dedicado a sus numerosas publicaciones históricas. Además de la historia de la CJ en Colombia (siglos XVI y XVII) en tres volúmenes, contribuyó (1975) con cuatro tomos del volumen XIII de la *Historia Extensa de Colombia*.

OBRAS: «Expulsión de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada», *EccXav* 4 (1954) 249-291. *Los jesuitas en Colombia* 3 v. (Bogotá, 1959-1989). «Las iglesias coloniales de los jesuitas en Colombia», *RevJav* 4 (1969) 307-424. *Historia extensa de Colombia* 13/1: *La evangelización del Nuevo Reino*; 13/2: *La consolidación de la Iglesia*; 13/3: *La Iglesia bajo el regalismo y los Borbones*; 13/4: *La Iglesia bajo la Ilustración* (Bogotá, 1971-1986). *P. Jesús María Fernández, S.J.: Itinerario de un gran hombre* (Bogotá, 1975). *La Ilustración en el Nuevo Reino* (Caracas, 1975). *Ciencia, filosofía y educación en Colombia* (Bogotá, 1984).

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias de la Provincia de Colombia* 1 (1987) 15, 19; 2 (1987) 17. «Notitiae Historiographicae», *AHSI* 56 (1987) 424-425.

I. ACEVEDO (†)

PACHTLER, Georg Michael. Educador, escritor.

N. 25 sptiembre 1825, Bad Mergentheim (Baden-Württemberg), Alemania; m. 12 agosto 1889, Exaten (Limburgo), Holanda.

E. 29 septiembre 1856, Gorheim (Baden-Württemberg); o. 4 septiembre 1848, Rottenburg (Baden-Württemberg); ú.v. 2 febrero 1870, Roma, Italia.

Después de estudiar teología en Tubinga, fue operario en la diócesis de Rottenburg, y varios años capellán y tutor en Weilderstadt. Cursada la filología en Múnich, enseñó (1854-1855) los cursos superiores del ginmasio en Ellwangen y pasó (noviembre 1855) a Riedlingen, donde fue de nuevo capellán y tutor.

Hecho el noviciado, pasó un año enseñando humanidades a escolares jesuitas, y repasó filosofía y teología. De 1863 a 1868 enseñó en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), excepto el tiempo de la Guerra de las Siete Semanas (1866) en que fue capellán de las tropas tirolesas. Fue asimismo capellán (1869-1870) en Roma de los zuavos pontificios. Al volver a Alemania contribuyó de forma eficaz en el cambio de *Stimmen aus Maria-Laach* de una publicación ocasional a una revista mensual. Como cofundador y primer director de esta nueva etapa, su contribución fue decisiva en el éxito inicial. Fundó (1872) el calendario ilustrado *Der Hausfreund* y lo dirigió hasta que Josef *Spillman se encargó del número de 1879. En 1872, era operario en Essen cuando la expulsión de la CJ de Alemania le hizo volver a su labor literaria. Por varios años se dedicó a la investigación y a escribir mientras residía en el colegio holandés de Maastricht (1872-1875), y en otros lugares, incluida Austria. Desde 1877, estuvo en Exaten, donde murió.

Escritor fecundo, trataba los temas de actualidad, como el Concilio *Vaticano I, el movimiento obrero, el *liberalismo político, la reforma educativa, la *masonería y la «cuestión romana». Cofundador de *Acta et Decreta Sacrosancti et Oecumenici Concilii Vaticani*, fue uno de los primeros en editar el misal romano en alemán. Es más conocido por su edición crítica de la **Ratio Studiorum*, que se publicó en la serie *Monumenta Germaniae Paedagogica*. Su trabajo sobre la *Ratio* incluye muchos documentos previamente inéditos sobre los fines, métodos e intereses de la educación jesuita. En este campo contribuyó a disipar muchas ideas falsas y calumniosas sobre la naturaleza de la educación jesuita y presentó nueva información sobre la labor práctica de los centros jesuitas, en especial en países de habla alemana.

OBRAS: *Meßbuch für das katholische Pfarrkind in lateinischer un deutscher Sprache* (Maguncia, 1863). *Die Hymnen der katholischen Kirche im Versmasse* (Maguncia, 1868). *Die Reform unserer Gymnasien* (Paderborn, 1883). *Ratio Studiorum et institutionis scholasticae Societatis Jesu per Germaniam olim vigentes* 4 v. (Berlín, 1887-1894).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1355. KOSCH 3406. KRAUS, J., «Ein Jesuit als Initiator des Steyler Lyzeums», *Verbum* 8 (1966) 12-31. SOMMERVOGEL 6:62-65. «P. Georg Michael Pachtler, S.J.», *StML* 37 (1889) 227-230. *ABD* 53:166-167. *CE* 11:382. *EC* 9:504. *LTK* 7:1332.

O. SIMMEL (†)

PADIAL, Manuel. Siervo de Dios. Profesor, operario, superior.

N. 15 abril 1661, Granada, España; m. 28 abril 1725, Granada.

E. 5 mayo 1681, Sevilla, España; o. c. 1690, Granada; ú.v. 8 septiembre 1694, Granada.

Nació en el ambiente del pujante barroco granadino. Sus padres tuvieron siete hijos, y vivieron con todo rigor la estrechez de los tiempos. Hecho su noviciado, pasó al colegio de Carmona, donde sólo estuvo unos tres meses, debido a su precaria salud. Después, regresó a Granada (agosto 1683) por el resto de su vida.

En Granada se multiplicó en toda clase de actividades: enseñó gramática a los niños, filosofía a los seglares y teología a los jesuitas durante siete años. Fue ministro en el colegio de San Pablo, centro muy importante en el ambiente cultural de la ciudad, con cien colegiales residentes; después, prefecto de Estudios Mayores y por último rector (1708-1711). Fue catedrático de filosofía y teología, y calificador del Santo Oficio. Además de su docencia, atendía a los moribundos y visitaba las cárceles y hospitales. Actuó, con gran acierto, en el hambre que sufrió Andalucía en 1709.

Cuatro facetas fundamentales definen su personalidad: la enseñanza, la caridad con los prójimos, la gran debilidad de su salud y la intensa vida espiritual. Estas dos últimas marcaron en él su mayor carácter. Sus biógrafos no se moderan al hablar de su extraordinaria penitencia y de su elevada vida espiritual. En 1720, un reumatismo general invadió sus miembros y ya nunca le abandonó. El día de su entierro, todas las autoridades, intelectuales y pueblo, le rindieron tributo de admiración. Fue sepultado en la iglesia jesuita de San Pablo. Se introdujo su proceso de beatificación el 12 marzo 1749.

OBRAS: [Instrucciones, cartas] ARSI, *OppNN 38*. ALDAMA, J. A. DE, «Un tratado teológico inédito del P. Padial», *ATG* 5 (1942) 153-157.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:62-67. GARCÍA, R., *Vida y virtudes del ven.P...* (Madrid, 1889). GOZALVO, M., *Vida del ven.*

P... (Sevilla, 1750). KEMPF, K., *Die Heiligkeit der Gesellschaft Jesu* (1922) 1:54-56. «Processus apostolicus Hispalensis et Granatensis de fama et virtutibus» (1752-1762).

P. HERRERA PUGA

PADILLA, Manuel. Misionero.

N. 13 diciembre 1715, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 11 mayo 1785, Pérgola (Pesaro), Italia.

E. 25 febrero 1731, Tunja (Boyacá), Colombia; o. c.1743, Santafé de Bogotá; ú.v. 8 diciembre 1750, S. Ignacio (Apure), Venezuela.

Cursadas las humanidades, enseñó gramática en el colegio San Fernando de Cartagena de Indias antes de estudiar (1736-1744) filosofía y teología en la Universidad Javeriana de Santafé. Después de la tercera probación (1744-1745) en Tunja, trabajó en la misión de Casanare, sobre todo en S. Ignacio, evangelizando a los betoyes y fue superior de la misión (1757-1759), a la que dedicó unos veintidós años. Aunque sus escritos se han perdido, consta que compuso unas instrucciones sobre las misiones, un catecismo en lengua betoye y unas memorias para la vida y correrías apostólicas de José *Gumilla, de quien revisó dos trabajos gramaticales sobre la misma lengua. Desterrado (1767) por Carlos III con los demás jesuitas del Nuevo Reino, murió en el exilio de Italia.

FUENTES: Archivo Nacional de Bogotá: *Temporalidades 130* 218ss.

BIBLIOGRAFÍA: GONZÁLEZ DE CASSIO, F., *La Imprenta en México (1553-1820)* (México, 1952). PACHECO, J. M., «Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada expulsados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 68. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 422-424. REY FAJARDO, *Documentos*, ver índice. REY FAJARDO, J. DEL, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 22-23. SOMMERVOGEL 6:78.

D. MÉNDEZ

PADROADO (PATRONATO) PORTUGUÉS.

ORIGEN Y NATURALEZA

El Padroado (=PDR) era un ente jurídico del mayor interés para la expansión, no sólo política y comercial, sino también religiosa en el Oriente, bajo cuya jurisdicción trabajaban sus misioneros en la India, China y Japón más directamente, y luego en otros territorios, como en Indochina. Esta figura existía desde hacía siglos en la Iglesia. El PDR, fundado en varios hechos históricos notables, era una acumulación sucesiva de derechos y privilegios, conferidos por la Iglesia a los reyes de Portugal. Se debió sobre todo al príncipe Enrique el Navegante, que era, además, gobernador de la Orden de Cristo. Como dirigente de la acción marítima portuguesa, tenía ante sí dos cuestiones: una de orden temporal, y otra de orden espiritual. La primera comprendía lo relativo al comercio, la navegación, etc.; y la segunda, rozaba con la salvación de los paganos en las tierras por descubrir y conquistar. Los reyes Duarte y Alfonso V donaron al príncipe las conquistas que se hicieran. Por su parte, el papa Eugenio IV confirmaba (1444) solemnemente esta donación en un documento, en el que se menciona por primera vez el *derecho de PDR*. Aunque el PDR se concedía a esta Orden, más tarde éste se vinculó a la Corona, casi como derecho propio. Todos sus presidentes eran de la familia real y gozaban del PDR, más como gobernadores de la Orden, que como reyes de Portugal. Muchas veces confirmado por bulas pontificias, en ellas aparece un sentido de gratitud hacia Portugal, por su acción en la extensión de la fe, además de la fundación y dotación de las diócesis. Entre los *derechos* que expresan las bulas estaban la posesión de las diócesis; la presentación a la Santa Sede por el rey de los candidatos a los obispados, así como a los obispos la de los canónigos y beneficiados. Entre sus *obligaciones* estaban la sustentación de las diócesis y de su clero, y la propagación de la fe en las tierras descubiertas o por descubrir.

I. ANTIGUA CJ (SIGLOS XVI-XVIII)

CONFLICTO ENTRE EL PDR Y LA PROPAGANDA FIDE

El régimen funcionó sin contratiempos por largo tiempo. No tenía la Iglesia un organismo propio que se encargara de la evangelización de los pueblos. La Congregación de Propaganda nació (1622) precisamente para ese fin, pero tenía la dificultad de dónde establecer su propio campo de acción: no podía en América ni en Filipinas, que dependían del *Patronato español, ni en el Extremo Oriente, que dependía del lusitano. Sólo le quedaba el Próximo Oriente, y por cierto, bajo otra especie de patronato, el francés. La nueva organización miraba al Oriente, donde chocaría necesariamente con los derechos del PDR.

La segunda mitad del siglo XVII fue tormentosa para las misiones del Extremo Oriente. La llegada de los *vicarios apostólicos (véase Vietnam, apéndice), enviados por la Congregación de Propaganda, al mismo campo donde evangelizaban desde hacía casi dos siglos los misioneros del PDR, ocasionó conflictos deplorables. El 10 octubre 1678 se redactó el breve *Cum haec sancta*, que ordenaba con severidad a siete misioneros jesuitas de Extremo Oriente se retirasen sin demora de sus misiones y se presentasen en Roma. Se les acusaba de desobediencia a los vicarios apostólicos. Pero Inocencio XI, informado de que las acusaciones eran falsas, mandó suspender la orden. Poco después se desató otra tempestad. Los jesuitas fueron de nuevo acusados por los vicarios apostólicos. Propaganda no se inmutó ante la gravedad de cuanto se imputaba a los jesuitas; promulgó un riguroso decreto (29 enero 1680?), en el que se mandaba a cuatro misioneros de Cochinchina y Tonkin suspender sus ministerios, y volver a Europa. Se trataba de los PP. Giuseppe *Candone, Domenico *Fuciti, Manuel Ferreira y Bartolomeu da Costa. A da Costa y Fuciti no les fue posible zarpar para Europa, y sólo lograron llegar a Portugal Candone en 1685 y Ferreira en septiembre 1687. Al en-

trar en Lisboa, el rey Pedro II no les dejó seguir para Roma. Entre tanto, se tuvieron largas y difíciles negociaciones entre Portugal y la Santa Sede, que finalmente cedió a las pretensiones del Rey, que exigía la rehabilitación de los misioneros. Alejandro VIII concedió (11 octubre 1692) que Ferreira, Candone, Fuciti y da Costa reanudaran su labor misional, y les otorgó su bendición apostólica. Las misiones portuguesas comenzaron a decaer. El marqués de *Pombal, por decreto de 3 diciembre 1759 expulsó a la CJ de Portugal y de sus dominios. Fue un duro golpe, ya que los jesuitas eran grandes defensores de las misiones y del PDR.

II. MODERNA CJ (SIGLOS XIX-XX)

En Brasil, hasta su independencia en 1822, el régimen del PDR prosperó sin conflictos. En África apenas hubo ligeras divergencias. Todas las misiones de la CJ en la India estuvieron bajo la Congregación de Propaganda. Empezó entonces a debatirse si el PDR era un derecho propiamente dicho o sólo un privilegio concedido por la Santa Sede, según las posturas de Portugal o de Propaganda. Si era sólo un privilegio, la Santa Sede podría modificarlo a su voluntad o incluso abolirlo sin más; pero no si era un derecho. El Derecho Canónico lo definía como una Suma de privilegios y obligaciones; pero aun en este caso, había que distinguir entre privilegio gracioso y oneroso. El gracioso podía ser derogado por la Santa Sede, pero el oneroso se consideraba como un quasi-derecho, como un contrato bilateral, y era claro que las bulas presentaban el PDR como un privilegio oneroso. Por eso, no podía hacerse una modificación del mismo, sin previo arreglo entre ambas partes. Si se hubiera hecho así, se habrían evitado las luchas jurisdiccionales entre la Propaganda y el PDR, o entre sus seguidores. En efecto, la Santa Sede, por insinuaciones de la Propaganda, dictó varias normas, que contravenían los derechos del PDR, como el Breve *Multa Praeclare* de Gregorio XVI en 1838.

Había, además, quienes admitían los derechos del PDR sólo para los dominios efectivos de Portugal, que se reducían a muy pocos en Oriente (a solo su Imperio colonial). No se extendía a los otros, en que podría entrar la Propaganda, como los del Japón, China y casi toda la India. Este parecer lo siguió el *Multa Praeclare* para establecer las nuevas normas. Si en el siglo XVI tenía plena aplicación el PDR, no así cuando comenzó a declinar el influjo político de Portugal, y aun a desaparecer, en la mayor parte del Extremo Oriente; por ello, debería desaparecer también el PDR. No era del todo exacta esta apreciación, pues, según las bulas, el PDR se extendía a territorios, que no pertenecían ni pertenecerían jamás al Imperio portugués, como Japón, China y la mayor parte de la India. Las bulas fundaban esos derechos, más que en el dominio político, en la fundación y sustentación de iglesias, estuvieran donde estuvieran. Por ello, era evidente, al menos para Portugal, que la solución del conflicto debería darse de modo bilateral, mediante un concordato, como, de hecho, se haría más tarde. Quiso cortarlo unilateralmente Gregorio XVI con su *Multa Praeclare*, fundando vicariatos apostólicos, directamente dependientes de Propaganda, que provocó la oposición inmediata de las autoridades del PDR. Quedaba reducido el PDR al arzobispado de Goa y a los territorios portugueses, bien exiguos, de las demás diócesis sufragáneas: Meliapur, Cranganor (ésta ya sólo de honor) y Cochín. No se tocaban los territorios portugueses del África: Guinea, Angola, Mozambique y S. Tomé. Como estaban cortadas entonces las relaciones diplomáticas entre Portugal y Roma, el breve no se envió al Gobierno ni a las autoridades eclesiásticas portuguesas de la India, sino sólo a los vicarios apostólicos de Propaganda; lo que acrecentó la tensión existente.

1. La nueva etapa de los conflictos

En 1841 se reanudaron las relaciones diplomáticas para buscar una solución. Ya que Portugal no podía aceptar el *Multa Praeclare*, seguían los conflictos en la India, sobre todo en Bombay, donde existía una *doble jurisdicción*, la de la Propaganda y la del PDR, ésta dependiente directamente de Goa. Se dio un nuevo intento, mediante el Breve *Probe Nostis* (29 junio 1853) de Pío IX, que, al no tener en cuenta más que la relación dada por los de Propaganda, agudizaba la tensión entre Portugal y Roma. Era preciso llegar a un acuerdo concordatario bilateral. En esta línea se sucedieron seis concordatos: 1857, 1886, 1928, 1940, 1950 y 1953. Entraban en las discusiones no sólo las cuestiones misionales, sino muchas otras de carácter general. El de 1857 se firmó el 20 octubre, y lo ratificó el rey Pedro V el 6 febrero 1860. Se reconocía el derecho de PDR en la India (las iglesias de Goa y sufragáneas); en Malaca, en China (diócesis de Pekín, Nankín) y *Macao. De suyo, el Concordato suponía una pequeña victoria para el PDR, aunque quedara tan restringido en su extensión territorial. En cambio, lo recibieron con desagrado los vicarios apostólicos de la India, que creían haber quedado ya abolido el PDR. Por el Concordato, la Santa Sede reconocía el PDR expresamente, pero asimismo se imponían al Gobierno portugués unas condiciones que no era capaz de cumplir, por falta de misioneros y recursos para la sustentación de las diócesis. Por ello, se comenzó a pensar en un nuevo Concordato que solucionara esas obligaciones, impuestas y aceptadas. Se llegó así al Concordato, ya definitivo, de 1886. Según él, seguía en su vigor el PDR, en virtud de las concesiones pontificias hechas anteriormente, pero con las modificaciones establecidas en el nuevo Concordato. El arzobispo de Goa era declarado Patriarca de las Indias Orientales y tenía una diócesis sufragánea más: la de Daman. En el resto de la India se creaba la jerarquía residencial directamente dependiente de la Propaganda. Se suprimía el régimen de vicariatos, y se reconocían ciertos derechos patronales en las diócesis de Bombay, Mangalore, Quilón y Madurai, en caso de sede vacante, con derecho de presentación para los candidatos de las cuatro diócesis.

Quedaban aún asuntos por resolver: la continuación de la doble jurisdicción en algunos territorios vecinos y la adjudicación a diócesis del PDR de ciertas cristiandades en territorios geográficamente alejados; había un semi-padroado en las diócesis de Bombay, Mangalore, Quilón y Maduré. Por otro lado, la nueva diócesis de Daman quedaba dentro de la de Bombay. Eran cuestiones que se resolverían en documentos posteriores, retrasados tras la instauración de la República portuguesa (1910). Entraba en juego ahora un nuevo elemento, al que aludía Benedicto XV en una alocución consistorial (21 noviembre 1921): los antiguos convenios entre la Iglesia y la Corona habían cesado ya, puesto que el régimen republicano no podía gozar de ellos, sobre todo al declararse anticlerical. Si bien, su anticlericalismo cedió algo tras la I Guerra Mundial, lo que permitió la reanudación de las relaciones diplomáticas.

Volvían las conversaciones bilaterales para corregir sobre todo aquella doble jurisdicción, que seguía vigente en algunas ciudades indias. Se estableció (15 abril 1928) un nuevo Acuerdo (no concordato), por el que se suprimía la diócesis de Daman, cuyo título ostentaría el arzobispo de Goa, y una parte de ella se agregaba a la de Bombay, donde cesaría la doble jurisdicción, con la condición de que su arzobispo fuera alternativamente de Inglaterra y de Portugal. También se arreglaban las parroquias-enclaves de otras diócesis, como en Trichinópoli (Madurai), Tuticorín y Calcuta, y se perdía la diócesis de Meliapur, así como otras en Tanjore y Madrás. Asimismo, se modificaba el sistema de presentación de los obispos de las cuatro diócesis. Se llegó a un nuevo Concordato (1940) de carácter general, en el que se tocaba también el aspecto misional, y se le añadía un nuevo Acuerdo misional, que reglamentaba la situación de los territorios africanos (Angola y Mozambique) y el de Timor, aún posesiones de Portugal.

Desde el siglo XIX hasta el concordato de 1953 hubo veintisiete obispos jesuitas (once en el XIX y dieciséis en el XX), menos un portugués, todos de otras nacionalidades: alemanes, belgas, franceses e italianos. Alexis *Canoz llegó a pedir a Pío IX la abolición de PDR en 1870, ante las dificultades que ocasionaba la doble jurisdicción. Thomas *Roberts, nombrado (1937) arzobispo de Bombay, visitó al presidente de Portugal, Dr. Oliveira Salazar, en su viaje a la India, para iniciar el desmantelamiento del sistema del PDR y la abrogación del concordato de 1928 sobre la alternancia de azobispos ingleses y portugueses; y obtuvo el nombramiento del obispo auxiliar indio, Valerian Gracias (1946), que sería su sucesor.

2. Extinción del PDR

Cuando la Unión India alcanzó su independencia (1947), el nuevo Estado se mostró contrario a toda injerencia portuguesa. Se tuvo, pues, un nuevo acuerdo (1950) entre Portugal y la Santa Sede sobre los derechos del PDR. El Gobierno portugués renunció al privilegio de presentación en todos los territorios, excepto los portugueses de Goa, Daman y Diu. Aún estos restos del PDR desaparecieron cuando fueron ocupados por la India e integrados a su plena soberanía en 1962. En Oriente, sólo quedaba Macao, que seguía bajo el PDR; las posesiones ultramarinas: Guinea-Bissau, S. Tomé, Angola y Mozambique pasaron a jurisdicción de Propaganda al lograr su independencia política (1975), y el Timor portugués al ser integrado (1976) en el Estado de Indonesia. Así quedó liquidado el PDR Portugués.

FUENTES: *Bullarium Patronatus Portugaliae Regum in ecclesiis Africae, Asiae atque Oceaniae (1171-1700)*, 2 v. ed. visconde de Paiva Manso (Lisboa, 1868-1872). Cardoso Osório, B., *Praxis de Patronatu Regio et Saeculari* (Lisboa, 1726). Sousa, L. de, *Demonstratio Juris Patronatus Portugaliae Regum* (Nueva Goa, 1860). *Monumenta Missionalia Africana*, ed. A. Brásio, 15 v. (Lisboa, 1950-1971).

BIBLIOGRAFÍA: Brásio, A., *História e Missiologia* (Luanda, 1973). Dias Nogueira, E., «O Padroado de Portugal no Ultramar», *Lumen* (1952) 211-221, 280-290. Godinho, J., *The Padroado of Portugal in the Orient (1454-1860)* (Bombay, 1924). Jann, A., *Die katholischen Missionen in Indien, China und Japan. Ihre Organisation vom 15. bis ins 18. Jahrht* (Paderborn, 1915). *Jesuits* 728, 754. Leite, S., 10:180. Íd., «O Padroado e a expanção portuguesa no Oriente», *Brotéria* (1931) 69-81. Lourenço, A., «Utrum fuerit Schisma Goanum post Breve "Multa praeclare" usque ad annum 1849» (Roma, PUG, 1947). Santos, A., *Las Misiones bajo el Patronato Portugués* (Madrid, 1977). Silva Rego, A. da, *O Padroado Português no Oriente e a sua Historiografia (1838-1950)* (Lisboa, 1978). Sorge, G. y o., *S. Sede e Corona Portoguese. Le controversie giuspatronali nei secoli XVII e XVIII* (Bolonia, 1988). Ting Pong Lee, I., «La actitud de la S.C. frente al Regio Patronato», *S.C. de Propaganda Fide Memoria Rerum* (Roma, 1971) 1/1:353-438. *Verbo* 14:1035-1043. Wenzel, B. J., *Portugal und der heilige Stuhl* (Lisboa, 1958). Wicki, J., The Portuguese Padroado in India in the 16th.-C. and St. Francis Xavier», *Christianity in India* (Allepey, 1973) 46-64, 322-325.

A. Santos

PÁEZ, Esteban. Misionero, superior.

N. c. 1546, Morata de Tajuña (Madrid), España; m. 5 noviembre 1613, Lima, Perú.

E. 15 abril 1566, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1573, Nápoles, Italia; ú.v. 22 abril 1584, Caravaca (Murcia), España.

Entró en la CJ al terminar sus estudios de filosofía en Alcalá de Henares. Cursó la teología en Alcalá y Nápoles, donde enseñó filosofía (1575-1580). De regreso en España, fue rector (1581-1586) del colegio de Caravaca. Nombrado socio de Diego de *Avellaneda, *visitador de la provincia de Nueva España (actual México), llegó a Veracruz el 8 noviembre 1590 y volvió a España con Avellaneda el 19 octubre 1592. Nombrado provincial (1594-1599) de Nueva España, desembarcó en San Juan de Ulúa con treinta y siete jesuitas el 30 septiembre 1594. Mandó que los llegados de España aprendieran lenguas indígenas, e hizo (1596) un catálogo minucioso de los misioneros de la provincia y de la viceprovincia de Filipinas que sabían alguna. A instancias de Bartolomé Lobo Guerrero, recién electo arzobispo de Santafé de Bogotá, en Nueva Granada (Colombia),

envió (1598) dos jesuitas a esa jurisdicción. Visitador de la provincia del Perú, arribó a Lima el 31 julio 1599 y realizó la visita, junto con el provincial Rodrigo de *Cabredo. En 1600, ordenó cerrar la casa de Asunción (Paraguay) y le propuso al P. General Claudio Aquaviva que esa circunscripción fuese atendida por la provincia del Brasil, quien no lo aceptó. En 1601, visitó la Audiencia de Quito (Ecuador) y al año siguiente, Chile. Por la dificultad de visitar una provincia tan vasta, se crearon la provincia del Paraguay (1604) y la viceprovincia del Nuevo Reino de Granada y Quito (1605). Durante su provincialato del Perú (1604-1609), se fundó el colegio de Huamanga (Ayacucho). Era rector del colegio San Pablo de Lima cuando falleció.

FUENTES: ARSI: *Tolet. 12a* 70v, 106v, *21/I* 4; *Mex. 4* 66; *Hist. Soc. 61* 30. *MonMex* 3, 5. *MonPer* 4-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ *Nueva España* 1:36, 403, 448, 464; 2:489, 516, 529. ASTRAIN 3:364; 4:531-536, 546-552, 677-680. CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:9. DECORME, *Obra* 1:87-88, 279-281, 365-367; 2:9, 15. ENRICH, *Historia* 1:82-88, 112-118. *Hist. Prov. Perú* 1:35. *Varones ilustres* [1]1:554-555; [2]4:56-57.

J. BAPTISTA

PÁEZ, Pedro. Misionero, escritor.

N. 1564, Olmeda de las Fuentes (Madrid), España; m. 22 mayo 1622, Gorgora (Gonder), Etiopía.

E. 1582, Coímbra, Portugal; o. enero 1589, Goa, India; ú.v. 24 junio 1609, Fremona (Tigré), Etiopía.

Formado en Coímbra, estudiaba filosofía en Belmonte (Cuenca) y solicitó ser enviado a las misiones. Zarpó de Lisboa para la India el 6 abril 1587. Ordenado sacerdote antes de completar sus estudios, fue enviado (2 febrero 1589) con Antonio *Monserrate a Etiopía para reanimar la misión, donde se había quedado solo Francisco *Lopes. A la altura de Dhofar, P y Monserrate fueron capturados por los moros y pasaron siete años en cautiverio, sobre todo en Sa'ana (Yemen); los últimos meses antes de su rescate (1.300 cruzados) estuvieron en Moca, sirviendo algún tiempo en las galeras turcas.

A su regreso a Goa en noviembre 1596, trabajó en la península de Salsete y en Diu antes de partir de nuevo hacia Etiopía (marzo 1603), disfrazado de mercader armenio. Llegó a Massaua en abril. En mayo estaba en Fremona, adonde habían sido desterrados los jesuitas en 1595. Mientras esperaba la llamada de la corte del negus Za-Denghel, aprendió amárico, la lengua común y cortesana, y geez, la lengua litúrgica. En la corte P ganó la confianza de Za-Denghel, luego la de su sucesor Jakob y, por fin, la de Susenyos (Seltan Sagad), quien tras más de tres años de contienda civil, subió al trono (marzo 1607). Con gran discreción, P llevó gradualmente a Susenyos y a un vasto número de etíopes a la conversión y obediencia al Papa, de quien solicitó un patriarca para remplazar al abuna copto enviado desde El Cairo.

Fue además un brillante científico, e incluso maestro de los gremios de constructores, albañiles, carpinteros y herreros. Construyó un palacio para el Emperador y una iglesia en Gorgora. Mientras cuidaba sobre todo de la comunidad portuguesa, se ocupó en disputas religiosas con los monjes, el clero y los eruditos de la corte, en especial sobre la naturaleza de Cristo, el punto más importante que dividía a los coptos de la Iglesia de Roma.

En sus últimos años escribió, a instancias del P. General Mucio Vitelleschi, una *Historia Aethiopiae* (que abarca desde 1555 a 1622) para proveer a los europeos una información fidedigna acerca de este reino; en ella describió las fuentes del Nilo, que vio por primera vez el 21 abril 1618 y que le ha dado celebridad; Athanasius *Kircher la incluyó en su *Oedipus Aegyptianus*, aunque el escocés Sir James Bruce, en su *Travels to Discover the Source of the Nile* (1790) erró al negar que las hubiese contemplado, como muestran con evidencia estudios posteriores. Pietro *Tacchi-Venturi compara la labor apostólica de P en Etiopía con la de Matteo *Ricci en China. A su muerte, Susenyos escribió al provincial de Goa, Luís Cardoso, aludiendo al pesar sentido en su reino con el «de Alejandría a la muerte de San Marcos», concluía: «Si el papel fuese tan grande como el cielo..., no bastaría para describir la fama de sus bondades y el fruto de sus trabajos y enseñanza» (11 diciembre 1623, Beccari, 11:518).

OBRAS: *Historia Aethiopiae* (Beccari 2-3; índice en STREIT 16:94-100. *História da Etiópia*, 3 t. Porto 1945). «Relatio de origine Nili» (c.26 de la *Historia*), BECCARI 1:273-291 (y trad). [Cartas y Relaciones], BECCARI 11.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:264-268. BISHOP, G., *A Lion to Judah. The travels and adventures of P. P. The River finder* (Anand, 1998). CARAMAN, P., *The lost Empire: The Story of the Jesuits in Ethiopia* (Londres, 1985). KAMMERER, M. A., «Le plus ancien voyage d'un Occidental en Hadramaout», *Bull Soc Royale Geogr Egypte* (1933) 18:143-167. KOCH 1358s. PANKHURST, S., *Ethiopia. A Cultural History* (Woodford Green, Essex, 1955) 338-358. PENNEC, H., «La mission jésuite en Éthiopie au temps de P. Paez...», *Rassegna di studi etiopici* 36 (1992)—38 (1994). POLGÁR 3/2:614. REVERTE, J., *Dios, el diablo y la aventura. La historia de P. Páez [...]* (Barcelona, 2001). SOMMERVOGEL 6:82-84; 12:626s. STREIT 15:661 y 686; 16:888 y 931. TELES, *Ethiopia*, 209-359. *Varones ilustres* [1]5:412-444.

P. CARAMAN (†)

PAGANI, Nicola M. Misionero, obispo.

N. 9 agosto 1835, Nocera dei Pagani (Nápoles), Italia; m. 30 abril 1895, Mangalore (Karnataka), India.

E. 4 mayo 1851, Nápoles; o. 1859, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1876, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; o.ep. 25 octubre 1885, Mangalore.

Hijo del barón de Pagani y emparentado con los Ligorio, estudió en el colegio de Nápoles y renunció a sus derechos de primogenitura para entrar en la CJ. Cursó la retórica (1853-1854), la filosofía (1854-1857) y la teología en Nápoles (1857-1860) y un año en Laval (Francia). Enseguida fue destinado a la misión de la India, donde trabajó sus primeros diecisiete años con los jesuitas alemanes de la misión de Bombay. Fue párroco de Bandora (1862-1864), y después misionero en Surat, Baroda, Khandolla, un año director del colegio St. Xavier's de Cavel y otro capellán militar en Karachi.

En 1872 fue nombrado párroco de la catedral de Bombay y sustituyó como provicario al obispo Leo *Meurin durante su ausencia (1876) en la costa del Malabar. Luego fue ministro y profesor de moral en St. Xavier's de Bombay.

Encomendado (1878) a la provincia jesuita de Venecia el vicariato apostólico de Mangalore, fue nombrado provicario y superior, y el 26 diciembre de este año partió con siete jesuitas para hacerse cargo de la nueva misión. Nombrado primer obispo (1887) de Mangalore al establecerse la jerarquía eclesiástica en India, la misión floreció bajo su dirección. En 1880 se fundó el colegio de St. Louis, donde se educaban 400 estudiantes; el seminario, el mejor organizado de la India según el delegado apostólico Mons. Zaleski; un convento de carmelitas descalzas, cuatro escuelas para niñas, y 47 para niños, y muchas parroquias dotadas de sacerdotes, ayudados por 33 catequistas; cinco orfanatos, tres hospitales, entre ellos una leprosería. P vivió y murió austeramente; su residencia era de las más pobres de la diócesis. En su última enfermedad edificó a todos con su paciencia y amabilidad; no pidió nada ni se quejó de nada.

OBRAS: [Cartas], Sommervogel 9:746s.

BIBLIOGRAFÍA: Canger, F., [Elogio fúnebre], (Angri, 1895). Maffei, A. F. - Moore, J., *History of the Diocese of Mangalore* (Mangalore, 1905) 163-228. *Restless for Christ* (Mangalore, 1976) 4:1-11. Santos, *Obispados* 2:205-207. Streit 8:373. Vassalluzzo, M., *Irrequieto per Cristo. Mons. Mario Pagani...* (Nocera, 1989).

A. Santos

PAGE (HICKMAN), Francis (John). Beato. Misionero, mártir.

N. probablemente en Amberes, Bélgica; m. 20 abril 1602, Londres, Inglaterra.

E. 20 abril 1602, Londres; o. 1 abril 1600, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Nació de padres acomodados y emparentados quizás con la familia católica Page de Harrow, aunque él no era católico. Después de estudiar leyes en Londres, fue ayudante de un abogado, de cuya hija se enamoró, pero ésta no quería hablar de matrimonio hasta que P se hiciera católico. Para instruirse en la fe, se dirigió a John *Gerard, entonces en la prisión Clink de Londres, con cuyo trato, cambiaron sus propósitos de matrimonio por el sacerdocio. Cuando se trasladó a Gerard a la Torre de Londres y no podía ya recibir visitas, P merodeaba diariamente por las cercanías de la Torre, confiando ver a su confesor en la ventana de la celda. Se hizo sospechoso de intentar tener contacto con un preso y fue detenido (1597), aunque se le puso en libertad poco después.

P entonces partió al extranjero y estudió en Colegio Inglés de Douai (entonces Flandes), donde usó el nombre de John Hickman. Tras su ordenación, regresó (junio 1600) a Inglaterra y trabajó en Londres y sus alrededores. Algo más de un año después, fue arrestado (abril 1602) en los suburbios de Londres y, al poco tiempo, Anne Line fue martirizada por darle asilo. En su juicio (12 abril 1602) fue declarado culpable de haber sido ordenado en el extranjero y vuelto como sacerdote a Inglaterra.

Ya desde su encuentro con Gerard, P pensó hacerse jesuita. Se había puesto en contacto con el superior, Henry *Garnet, y se proponía entrar en el noviciado de Flandes, pero su arresto le impidió cumplir sus deseos. Estando en la prisión de Newgate con el jesuita Henry Floyd, P escribió la fórmula de los votos la mañana de su ejecución y la firmó ante Floyd. Con otros dos sacerdotes, P fue ahorcado, arrastrado y descuartizado en Tyburn Hill, a las afueras de Londres. De ellos escribió Garnet: «los tres, como nuestro Salvador, fueron traicionados por falsos hermanos». Gerard apreciaba a P por su candor, celo y tierna piedad. Fue beatificado por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Anstruther, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1968-1977). E. H. Burton y T. L. Williams (eds.), *The Douay College Diaries, 1598-1654* 2 v. (Londres, 1911). Caraman, P., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964). P. Caraman (ed.), *John Gerard: An Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1951). Challoner 265-268. Foley 7:563-564. Gillow 5:231. Tanner 52-55. Tylenda 106-108. *BS* 10:40-41.

G. Holt

PAGES, José. Profesor, superior.

N. 15 octubre 1709, Barcelona, España; m. después de 1774, Italia.

E. 16 mayo 1727, Tarragona, España; o. antes de 1743, España; ú.v. 19 mayo 1746, Tunja (Boyacá), Colombia.

Destinado al Nuevo Reino de Granada (Colombia) en 1743, enseñó humanidades a los escolares jesuitas de la casa de formación de Tunja. Fue profesor de teología, Sgda. Escritura e instituciones jurídicas en la Universidad Javeriana de Bogotá desde alrededor de 1747 y escribió varios tratados teológicos. Nombrado *procurador de la provincia ante las cortes de Madrid y Roma, regresó a Santafé con una expedición misionera en agosto 1761. Desde marzo 1767, fue rector del colegio de Caracas, pero la *expulsión de la CJ decretada por Carlos III puso fin a su labor cuatro meses después. En el exilio de Ajaccio (Córcega) desempeñó el cargo de viceprovincial (1768-1770) y consta que vivía en Fano (Italia) en 1774.

OBRAS: *De perfectionibus Christi* (Bogotá, 1748). *De iustificatione Impiorum ac Iustorum* (Bogotá, 1752).

FUENTES: AGI: *Contratación 5549*; *Santafé 409*. AHN: *Jesuitas 246*. Archivo Nacional de Bogotá: *Temporalidades 16* 651.

BIBLIOGRAFÍA: Pacheco, J. M., «Los jesuitas en la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 61. Quecedo, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 253, 255. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 425-427. Íd., *Documentos* 2:xxxviii; 3:37, 47, 49, 373. Íd., *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 44, 48.

D. Méndez

PAILLOUX, François-Xavier. Arquitecto, escritor.

N. 3 diciembre 1814, Varennes-le-Grand (Saône-et-Loire), Francia; m. 8 enero 1887, Lyón (Rhône), Francia.

E. 6 septiembre 1836, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 8 marzo 1845, Annonay (Ardèche), Francia; ú.v. 15 agosto 1854, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Al haber estudiado en el seminario mayor de Autun antes de entrar en la CJ, repasó filosofía un año y luego siguió el curso teológico normal en Vals-près-Le Puy (1840-1845). Comenzó su vida jesuita activa como predicador y misionero en las residencias de Vals (1845-1848) y Lyón (1848-1851). Hecha la tercera probación (1851-1852) en Notre-Dame-de-Liesse, regresó a Lyón. Superior (1853-1856) de la residencia de Aix-en-Provence, fue rector (1857-1859) del colegio de Saint-Étienne y luego operario en Lons-le-Saunier, Clermont-Ferrand (1861-1865) y Avignon. De nuevo en Lyón (1866), siendo superior (desde octubre 1868), la casa fue saqueada (6 septiembre 1870) por el populacho y P encarcelado, con otros sacerdotes, por veinticinco días.

La provincia jesuita supo emplear bien el título de arquitecto, que parece P había obtenido unos años antes de 1866; construyó el noviciado y la iglesia en Clermont-Ferrand y las iglesias anejas a las residencias de Lyón (calle Sainte-Hélène), Vals, Pau, Grenoble y Cannes. En Lyón hizo, también, la iglesia para las canonesas de Saint-Pierre Fourrier y la de Notre-Dame des Victoires. Pero su obra principal fue la concepción y realización de la futura universidad Saint-Joseph en Beirut (Líbano) y su iglesia, que fueron construidas entre 1873 y 1875. A su regreso a Francia en 1877, residió en Lyón, salvo breves periodos en Cannes (1878-1879) y Paray-le-Monial (1879-1882). Además de su labor constructora, fue escritor; su libro más famoso fue *Monographie du Temple de Salomon*.

Sus cualidades como arquitecto se muestran, ante todo, en su obra de Beirut, donde tomó en cuenta las condiciones climáticas de la ciudad y combinó la solidez con la armonía y el equilibrio.

OBRAS: *Le magnétisme, le spiritisme, la possession* (París, 1863). *La famille sanctifiée* 2 v. (París, 1865). *Monographie du Temple de Salomon* (París, 1885).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 6:87-88. «P. Franciscus Pailloux», *Litterae Annuae Provinciae Lugdunensis* (Bruselas, 1888) 64-67. *Lettres de Fourvière 1836-1936* 2 v. (Lyón, 1936), ver índice.

H. Jalabert (†)

PAINTNER, Mihály Antal. Coleccionador de manuscritos, canónigo.

N. 6 septiembre 1753, Sopron, Hungría; m. 22 septiembre 1826, Győr, Hungría.

E. 17 octubre 1769, Trenčín, Eslovaquia; o. 29 marzo 1777, probablemente Győr, Hungría.

Estudiaba primero de filosofía en Graz (Austria) cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773). Después, estudió teología en Győr. Fue nombrado preboste mitrado de Ratót, canónigo, y gran preboste de Győr, consejero de la corte y director de estudios superiores. Propuesto por el Emperador para obispo titular de Novi (Bosnia), pero nunca fue reconocido por Roma. En 1822 fue nombrado relator en las cuestiones de la Iglesia y del culto en la cancillería de la corte húngara.

Durante toda su vida reunió todo lo que pudo encontrar en relación con la historia de la CJ. Su objetivo era escribir un diccionario de autores jesuitas, según el modelo de Philippe *Alegambe. Legó en testamento su biblioteca y su colección de manuscritos (178 legajos) a la abadía benedictina de Pannonhalma, con la condición de que se devolvieran a los jesuitas en el caso de que la CJ fuese restaurada en Hungría. El testamento fue impugnado por defectos de forma y declarado inválido. Por ello, el abad compró (1830) la totalidad de la colección. Estos manuscritos eran tan importantes precisamente porque de los antiguos archivos de la provincia de Austria, a la que pertenecía también Hungría, queda muy poco. Al suprimirse la CJ, el gobierno de Viena se incautó de los archivos. Lo que trataba de derechos de propiedad de casas y colegios fue entregado a la comisión de fondos de estudios. El resto fue en su mayor parte vendido como papel viejo y se ha perdido.

BIBLIOGRAFÍA: Santos, *Obispados* 2:371-372. Sommervogel 6:88-91. Szabó, F., *A Pannonhalmi Foapátsági Könyvtár kéziratkatalógusa. 1850 elotti kéziratok* (Budapest, 1981). Szilas, L., «Quellen der ungarischen Kirchengeschichte aus ehemaligen Jesuitenarchiven», *Ungarn-Jahrbuch* 4 (1972) 172-189. *ÖBL* 7:290-291.

L. Szilas

PAIS, Gaspar. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 1593, Covilhã, Portugal; m. 25 abril 1635, Assa (Tigré), Etiopía.

E. 23 noviembre 1607, Goa, India; o. c. 1623, Goa; ú.v. 31 julio 1630, Gorgora (Gondar), Etiopía.

Partió para la India siendo muy joven. Se graduó de maestro en artes y estudió teología en el colegio de S. Paulo de Goa. Destinado a la misión de Etiopía, se embarcó en Diu, con los PP. Manuel Lameira, Tomé Barreto y Giacinto *Franceschi, el 27 marzo 1624. Desembarcaron en Massaua el 2 mayo. Fueron bien recibidos por el capitán de la plaza; él mismo les facilitó el viaje hasta el puerto de Arkiko, desde donde continuaron hasta Fremona, en el reino de Tigré. C trabajó con notable fruto, sobre todo en Fremona, donde convirtió unas cuatrocientas personas, y en la región fronteriza de los agaus, asimismo con conversiones.

Cuando el emperador Fasiladas expulsó a los jesuitas (1633), varios de ellos quedaron escondidos bajo la protección de algunos señores locales. P vivía en una cueva de un monte, cerca de Assa, en tierras del gobernador Tecla Manuel, desde donde atendía a los portugueses y católicos de las cercanías. Algo más tarde se le juntó Bruno *Bruni y, un mes después, João *Pereira.

Al terminar Tecla su mandato de gobernador, le sucedió su hermano Melcha Cristós, cismático. Te-

cla Manuel recomendó a los jesuitas que se trasladasen a otro refugio menos conocido. Éstos, siempre juntos, con algunos católicos (portugueses y abisinios), se retiraron a un valle rodeado de riscos. Cuatro días después, antes del amanecer, Gabra Cristós al frente de 127 lanceros, guiado por su yerno Melcha Cristós, dio con el escondite. Manteniendo a sus hombres agazapados, Melcha Cristós avanzó hacia las chozas de los refugiados. Bruni, que lo conocía, salió a su encuentro, y entonces se levantaron los hombres de armas y le asestaron quince lanzadas, dejándolo por muerto. P salió entonces de su cabaña, y recibió una lanzada en el costado derecho y otra en el corazón, quedando muerto en el acto. Pereira fue igualmente malherido, y falleció el 2 mayo. Bruni logró sobrevivir y envió (17 julio 1639) una relación de estas muertes al P. General Mucio Vitelleschi (Beccari, 7:351-367).

El proceso de los mártires de Assa fue iniciado unos meses después por el obispo Apolinar de *Almeida. El patriarca Afonso *Mendes añadió al proceso el de otros seis jesuitas martirizados en Etiopía, entre ellos el obispo Almeida, desde 1595 a 1640. Su causa de beatificación se introdujo en Roma el 19 junio 1902 (*Mártires de Etiopía).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:263s. Geist, *Éthiopie*, n.115. Streit 16:888 y 931. Teles, *Ethiopia*, 597-601.

J. Vaz de Carvalho

PAKISTÁN. Situado al norte de la India, obtuvo su independencia en 1947 y está constituido por Punjab, Afgán, Kashmir y Sind (siglas algo modificadas, con *stan* [tierra]). De mayoritaria población musulmana, incluía el Pakistán oriental, que se separó (1971), con el nombre de Bangladesh.

I. ANTIGUA CJ (1580-1759)

Entre los soberanos mogoles, sobresalió **Akbar*, que consolidó el imperio, amplió su dominio a la India del norte y a parte de Afganistán y del Deccan, y procuró establecer con su política pacificadora la igualdad de derechos entre los hindúes y musulmanes. En 1573, Akbar tuvo el primer contacto con los portugueses. Después, supo que dos misioneros jesuitas, llegados en 1576 a Bengala, se negaban a absolver a mercaderes cristianos que habían defraudado al gobierno mogol en el pago de impuestos. Comenzado así a interesarse Akbar por el cristianimo, envió un embajador a Goa para pedir jesuitas que le instruyesen en él. *La primera misión* a Pakistán se formó entonces. Para ella fueron escogidos los PP. Rodolfo *Acquaviva, Antonio de *Monserrate y Francisco Henriques (un musulmán persa convertido). Partieron de Goa el 17 noviembre 1579, acompañados por el embajador de Akbar y el intérprete Domingos Pires. Atravesaron Surat, Ujjain, Sironj, Narwar y, a fines de febrero 1580, llegaron a la capital Fatehpur. Akbar los recibió cordialmente y les concedió permiso para que ejercieran su ministerio. Él mismo asistía con gusto a los debates religiosos entre los misioneros y los musulmanes. Encargó a Monserrate enseñar al príncipe Murad, entonces de unos once años, la lengua portuguesa y una buena moral. En la campaña de Kabul (1581), Akbar quiso que le acompañase Monserrate. Sofocada la revuelta, se entibió su interés por el cristianismo. Monserrate volvió a Goa (1582), pero antes se había retirado ya de la misión el P. Henriques. Sólo el P. Acquaviva quedó en la corte de Fatehpur; pero viendo que no había conversiones, se dirigió a Goa para tratar con el provincial sobre el futuro de la misión. Akbar tenía en gran estima a Acquaviva, pero lo dejó partir (febrero 1583) con la esperanza de que regresaría.

Segunda misión. A petición de Akbar, fue enviada una segunda misión al Mogol (1591), que constaba de los PP. Cristóbal de la *Vega y Duarte Leitão y del H. Estêvão Ribeiro. Fueron bien recibidos en la corte de Lahore, y alojados en el palacio. Los misioneros abrieron una escuela para hijos de los nobles, y el hijo y el nieto de Akbar; pero se dieron cuenta de que una facción de la corte estaba contra ellos y que Akbar no tenía intención de hacerse cristiano. Pasados varios meses, y por motivos que se ignoran, regresaron a la India portuguesa.

Tercera misión. Invitados otra vez por Akbar, volvió otro grupo de jesuitas, compuesto por el superior Jerónimo *Javier (sobrino nieto de Francisco *Javier), el P. Manuel *Pinheiro y el H. Bento de *Góis. Les acompañaron un pintor portugués y un intérprete. Pasaron por Daman y Cambaia, donde se integraron en una gran caravana, que llegó a Lahore el 5 mayo 1595 tras cinco meses de viaje. Akbar los acogió de nuevo afablemente, los instaló en una digna residencia y los autorizó para que abriesen una escuela para hijos de nobles. En 1597, los jesuitas tenían ya una iglesia construida de nueva planta. Javier y Góis acompañaron a Akbar durante su estancia en Cachemira, y después en la campaña del Deccan (1598-1601). Mientras tanto, en Lahore, Pinheiro se dedicaba a la predicación, con el favor de las autoridades; adquirió tal prestigio, que era constantemente solicitada su intervención. Para ayudarlo, llegó (fines 1600) el P. Francesco *Corsi. Góis, muy estimado por Akbar, fue enviado en una embajada a Goa (marzo 1601), donde se le encargó encontrar el Catay y a los cristianos tal vez existentes en ese desconocido país. Con credenciales imperiales, partió Gois de Lahore (1603) para su famoso viaje a través de Asia Central y llegó (1605) a Sucheu (actual Suzhou, China). Akbar, entre tanto, esquivaba hacerse cristiano; al morir (1605), estaban los PP. Javier y António Machado en Agra (centro de la misión mogol), y los PP. Pinheiro y Corsi en Lahore.

El nuevo emperador Jahangir (1605-1627) mantuvo las buenas relaciones con los jesuitas. Les confirmó la posesión de su casa de Lahore y les concedió provisiones para hacer una iglesia en Amedabad. Incluso dio su consentimiento para que fueran bautizados tres sobrinos suyos, hijos de su difunto hermano Danial. Estas relaciones se enturbiaron, sin embargo, cuando surgió un conflicto entre los mogoles y los portugueses, debido a que éstos habían

apresado un navío mogol. Por ello, la iglesia fue cerrada por la fuerza, y los padres, privados de sus privilegios (verano 1614). Machado pasó a Agra a los cristianos de Lahore; pero, retablecida la paz entre mogoles y portugueses, los jesuitas recuperaron su posición anterior. En Agra, gracias a la liberalidad del valido armenio Mirza Zulqarnain, pudo edificar su capellán (1620-1624) José de *Castro un colegio. Bajo los auspicios de la misión mogol, los jesuitas entraron en contacto, por primera vez, con el Tibet. De Agra, partió (1624) António de *Andrade a descubrir ese misterioso país.

Durante el reinado de Shah Jahan (1627-1658) las relaciones se hicieron más tirantes. El proselitismo entre los musulmanes, permitido desde los tiempos de Akbar, fue prohibido en 1634, aunque se dieron conversiones esporádicas entre las clases bajas. El P. Enrico Busi (1618-1667), que gozaba del favor del hijo mayor de Shah Jahan, Dara Shikoh, hizo sus últimos votos (1653) en Lahore. Aurengzeb (1658-1707), no obstante su rígida ortodoxia musulmana, no modificó la buena situación de los jesuitas en la corte. Les confirmó las concesiones hechas por Jahangir.

Delhi, la nueva capital mogol desde 1649, era visitada de vez en cuando por los jesuitas, pero a fines del siglo XVII uno o dos residían allí permanentemente; se extendieron luego hasta Sambhar y Garhwal hacia 1748, y a Nagpur en 1742-1765. Los jesuitas incluso visitaron soldados cristianos en Kabul, y hacia 1678 intentaron abrir una misión en Kafaristan. Debido al interés apasionado del rajá Jai Singh II (1699-1743) de Jaipur (India) por la astronomía, se enviaron unas tres misiones jesuitas de carácter científico a petición del rajá, entre 1729 y 1746, ésta última con los alemanes Anton Gabelsperger (†1741) y Andreas *Strobel en 1740-1746. En 1735 los tres o cuatro jesuitas de la misión mogol estaban encargados de los cristianos de Amedabad, Delhi, Marwar, Amber-Jaipur, Udaipur, Lahore y Agra. Los cristianos de Delhi no se recuperaron nunca de las masacres y saqueo de Delhi por las tropas de Nadir Shah en 1739, y la ciudad imperial sufrió el mismo destino en 1757, a manos de Ahmad Shah Abdali. En 1746 aún había dos iglesias en Delhi, pero treinta años más tarde no quedaba ninguna. Los dos últimos jesuitas de la misión mogol fueron los científicos alemanes, Josef *Tieffenthaler y Franz Xaver *Wendel. En 1784 había unos mil católicos en Agra y quizás también en Lakhnau.

Visión global. La cristiandad, bajo las disposiciones favorables de los soberanos y sus relaciones con los portugueses, siempre se mantuvo dentro de unas proporciones bastante modestas. Al principio, se concibieron esperanzas de que Akbar y Jahangir abrazarían el cristianismo; pero, ante su fracaso y el poco fruto en la corte, decidieron dedicarse a la evangelización general. Entre las clases elevadas tenían muchos amigos y simpatizantes, pero las conversiones fueron muy raras. Los convertidos, en su mayor parte, eran de condición humilde, a quienes se les prestaba ayuda económica, con los fondos administrados por los jesuitas.

Las comunidades cristianas se componían casi exclusivamente de hindúes. Los jesuitas se ocupaban de la instrucción de los catecúmenos y del bautismo de los adultos, pero su número fue siempre pequeño: hubo 106 bautismos en 1600; veinte en 1606; cien en 1623; treinta en 1653; unos veinticinco por año en Agra entre 1665 y 1675. Los niños sólo eran bautizados si estaban en peligro de muerte, ya que no se les podía asegurar una educación cristiana. En su predicación, atendían a los portugueses (muchos en los primeros tiempos de la misión), a los cristianos vulgarmente llamados «armenios», y a los europeos católicos. También se interesaban por los numerosos soldados que había en el ejército mogol. Entre los cristianos de Lahore, predominó un tiempo la población militar, pero al ser deportados (1752) sus artilleros a Kabul, los jesuitas cerraron su residencia, aunque uno visitaba dos o tres veces al año Lahore, Multan, Kabul y Kandahar. Las ceremonias religiosas se celebraban con gran esplendor. En las fiestas, se adornaban las iglesias, se organizaban procesiones y había música. Gustaron también mucho a la corte y al pueblo en general ciertos cuadros religiosos que los jesuitas llevaron de Europa al territorio mogol.

La CJ tuvo casas o puestos misionales en Fatehpur, Agra, Lahore, Delhi, Patna y en otros lugares del Mogol, Bengala y Guzarate, cuyas lenguas principales aprendieron, sobre todo las indostana, árabe y persa. Sorprende el número de misioneros que aprendieron las tres. La lengua de la corte y de las clases dominantes en el Mogol era el persa; por eso, los jesuitas se dedicaron a esta lengua con particular interés. El P. Javier compuso varias obras persas, entre ellas una vida de Cristo (*Mir'ât-ul-Quds*), concluida en 1602, que leyó Akbar y que se conserva, con su sello imperial, en el museo de Lahore.

La misión del Mogol, a pesar de sus modestos resultados, representó un notable esfuerzo de convergencia intercultural. Con sus escritos, en especial relaciones y cartas, los jesuitas contribuyeron al conocimiento histórico, geográfico y etnográfico de varios países de Asia. El golpe fatal fue la expulsión (1759) de la CJ de los dominios portugueses. Desde entonces, la misión pasó a los carmelitas descalzos, y después a los capuchinos.

J. Vaz de Carvalho

II. NUEVA CJ (DESDE 1859)

Las dos provincias de Sind y Beluchistán formaban parte de la misión jesuita de Bombay cuando Joseph A. *Willy fue capellán militar (1859-1865) del acantonamiento de Karachi y fundador de dos escuelas. Otros jesuitas de la provincia de Alemania se le unieron a la labor misional en Hyderabad, Kotri, Sukkur y Quetta. Promovieron con éxito la educación católica en el colegio St. Patrick de Karachi, y atendieron a la población católica, sobre todo la comunidad goana, más unos pocos convertidos sindi. Trabajaron entre los soldados irlandeses y británicos, reformando sus costumbres en el centro militar

de Quetta, cerca de los puertos montañosos que conducen a la parte sur de Afganistán. Los jesuitas se señalaron por sus generosos servicios cuando el gran terremoto (junio 1935) destruyó la mayor parte del cuartel general de la comandancia de occidente, y murieron una infinidad de habitantes.

Para finales de 1935 no quedaba ningún jesuita en Sind ni en Beluchistán. Al tiempo de la partición y de la independencia en 1947, sólo un jesuita de la misión de Calcuta estaba en el puesto misional de Satkira, entonces parte oriental del Pakistán (Bangladesh). Lahore, la actual capital de Pakistán, recibió cuatro jesuitas (a petición del obispo), que tienen el centro universitario Loyola (1962), como centro de estudios y contactos interreligiosos, y dirigen una residencia estudiantil, además de una parroquia (1976). Llegaron otros jesuitas de varias naciones, sobre todo de Suiza, Irlanda y Sri Lanka. La provincia de Alemania Superior estuvo encargada de la misión hasta 1982, en que pasó a la de Australia; había seis jesuitas (cuatro padres y dos hermanos) en 1984.

BIBLIOGRAFÍA: CORREIA-AFONSO, J., «The Second Jesuit Mission to Akbar, 1581», *Indica* 28 (1991) 73-93. ÍD., *Letters from the Mughal Court* (Anand, 1980). GUERREIRO, *Relação* 3:418. FELIX, O. C., «Jesuit missions in Lahore», *Selections from the Journal of the Panjab Historical Society* (1982) 3:124-150. MACLAGAN, *Mogul*. MARIOTTI, A., «La prima missione dei gesuiti alla corte di Akbar», *India tra Oriente e Occidente* (Milán, 1991) 75-100. MEERSMAN, A., *Keamari's Catholic Church* [1862-1937] (Karachi, 1937). PIRSSULENCAR, PANDURONGA, «Ultimas embaixadas portuguesas a Côrte Mogol», *Boletim Instituto Vasco da Gama* 38 (1938) 143-185. POLGÁR 2/2:391s [AKBAR]. *Les Portugais au Tibet. Les premières Relations jésuites, 1624-1635*, trad. de H. DIDIER (París, 1996). QAISAR, A. JAN, «Depiction of the Jesuit priests and the Portughese in Mughal paintings», *Revista de cultura* 13-14 (Macao, 1991) 317-327. ROONEY, J., *The Hesitant Dawn (Christianity in Pakistan, 1579-1760)* (Rawalpindi, 1984). STREIT 5:1067 [Großmogul]. VÄTH, *Bombay*, passim. *Verbo* 10:1182-1185.

R. A. BÜTLER (†)

PALAFOX Y MENDOZA, Juan. Siervo de Dios. Obispo conflictivo con la CJ, escritor.

N. 24 junio 1600, Fitero (Navarra), España; m. 1 octubre 1659, Burgo de Osma (Soria), España.

Era hijo ilegítimo de Pedro Jaime de Palafox, más tarde marqués de Ariza, y de una dama, cuyo nombre se oculta, que murió como carmelita descalza en Zaragoza. P estudió en las universidades de Huesca, Alcalá y Salamanca, y se doctoró en derecho. En 1626, con el favor real pasó a Madrid y fue sucesivamente fiscal del Consejo de Guerra y del Consejo de Indias. Ordenado sacerdote en 1629, viajó (1630) por Europa como capellán de la Infanta María, hermana de Felipe IV. En 1639, fue nombrado obispo de Puebla de los Angeles en Nueva España (México), así como visitador de todos sus tribunales y se le encargó de la redacción de los estatutos de la Real y Pontificia Universidad de México.

En 1640, llegó a México con el nuevo virrey D. Diego López Pacheco, duque de Escalona. Como obispo de Puebla, comenzó el proceso de secularización de las doctrinas franciscanas, convirtiéndolas en parroquias del clero secular, fomentó la educación del clero con la fundación del Colegio San Pedro y la consolidación de los colegios episcopales pre-existentes.

Como gobernante fue muy activo en redactar reglamentos y estatutos, e hizo con gran rigor la visita de los tribunales y los juicios de residencia de los virreyes anteriores, marqueses de Cerralvo y Cadereyta. En 1642, alarmado por los rumores de que el duque de Escalona quería entregar Nueva España a Portugal, depuso al virrey y lo envió para ser juzgado a España (sería absuelto y recompensado con el virreinato de Sicilia). Asumido el oficio de virrey por cinco meses (junio a noviembre 1642), su breve gobierno fue más fructífero que el de muchos años de otros virreyes. Llamado por Felipe IV, volvió a España (1649) y fue miembro del Consejo de Aragón; al ser nombrado (1653) obispo de Osma, cesó prácticamente su actividad política. A unos treinta años de su muerte, se incoó (1688) su proceso de beatificación.

Su acción política y eclesiástica se centró sobre todo en el Nuevo Mundo. En el siglo XVII se fueron consolidando las instituciones del siglo anterior. El gobierno español estimó oportuno limitar la preponderancia hasta entonces casi total de las órdenes religiosas e irlas sustituyendo con una iglesia secular y episcopal, por lo menos donde la cristiandad estaba mejor establecida. Las misiones lejanas seguirían a cargo de los religiosos. Los jesuitas prepararon en gran medida este cambio, del que resultarían en parte víctimas, pues sus colegios formaron a muchos sacerdotes del clero secular que no tenían sitio en el apostolado por estar éste ocupado por el clero regular. El gran problema de P, y de la Iglesia mexicana de la época, consistiría en realizar un profundo cambio de estructuras a pesar y en contra de los religiosos.

P se consideró siempre un amigo de la CJ, a la que veía como ayuda eficaz del apostolado episcopal. Cuando llegó a Puebla, todo auguraba una labor de colaboración entre el nuevo obispo y la CJ, que ya había establecido tres colegios en la ciudad: El Espíritu Santo, San Ildefonso y San Jerónimo. Un incidente (1639) antes de su llegada ocasionó los primeros roces. Fernando de la Serna Valdés, canónigo de la catedral de Puebla, donó una hacienda de labor a la CJ para que se fundara un colegio en el Puerto de Veracruz. La hacienda, al pasar a manos jesuitas, dejó de pagar los diezmos a la diócesis. Como Alonso de Herrera, provisor y vicario general de Puebla, exigiera el pago de dichos diezmos y los jesuitas se negasen a ello, empezó un pleito que P halló en pleno desarrollo al llegar. El pleito no recibió nunca una solución satisfactoria y provocó una larguísima serie de memoriales, apelaciones y contra-apelaciones, en los que P insistía en que los jesuitas debían pagar los diezmos, y éstos en que no estaban obligados. El 15 octubre 1645, P firmó la primera de tres cartas a Inocencio X —las «Inocencianas»— en la que trata del conflicto con los doctrineros francisca-

nos y, solo al fin, de los diezmos; se quejaba de todas las órdenes, y no sólo de la CJ.

A pesar del pleito y del tono tajante y violento que usaba en sus memoriales, siguió mostrando afecto a los jesuitas, de los que se valía como confesores para las monjas poblanas. La llegada del *visitador, Juan de Bueras, a la provincia mexicana suavizó mucho las relaciones mutuas. Bueras permitió a Lorenzo López y Mateo de Urroz colaborar estrechamente con P en las misiones rurales de su vasta diócesis. En 1646, P emprendió una visita de su diócesis, con López como compañero. Este año murió Bueras y fue nombrado provincial Pedro de Velasco, hombre duro e intransigente que irritaba a P. Es el tiempo de los «agravios»: Alonso de Rojas publicó un voluminoso memorial para defender a la CJ en el asunto de los diezmos; Juan de San Miguel predicó sobre el profeta Elías de un modo que disgustó fuertemente al obispo; Velasco retiró a los confesores jesuitas de los conventos de las monjas poblanas, y López, colaborador del obispo, fue alejado de Puebla. El enojo creciente de P lo llevó a una medida extrema: exigir que todos los sacerdotes jesuitas de Puebla le presentasen el miércoles de ceniza (6 marzo 1647) las licencias de confesar y predicar, y mientras no lo hicieran, debían abstenerse de todo ministerio.

P alegó más tarde en sus cartas a Inocencio X que los jesuitas jamás habían pedido licencias a los obispos locales, y que afirmaban tener privilegios pontificios para no hacerlo. De hecho, cuando finalmente se presentaron las licencias, entre los veinticuatro sacerdotes jesuitas que había entonces en Puebla, dieciséis las tenían concedidas por P, cuatro de anteriores obispos de Puebla, y cuatro carecían de ellas por estar recién ordenados, a los que los superiores no permitían aún confesar.

El conflicto pudo haberse evitado si los jesuitas hubieran presentado sus licencias a P; pero los rectores de los colegios de Puebla, sintiéndose agraviados en la posesión y uso de sus derechos, decidieron no hacerlo y transmitieron el asunto al provincial. La situación evolucionó hacia una fase violenta, pues se había anunciado un sermón para el 8 marzo, que predicaría Luis de Legazpi. Éste y su rector visitaron a P para obtener el debido permiso, que P denegó. Legazpi predicó en abierta desobediencia. A la mitad, llegó el vicario general y le conminó a interrumpir el sermón enseguida so pena de excomunión mayor. Irritadísimo, P publicó un edicto prohibiendo a los jesuitas confesar y predicar, so pena de excomunión, que se extendía a los fieles que oyesen sus sermones o se confesasen con ellos.

Entretanto en México, el P. Velasco, decidió nombrar «jueces conservadores» para defender a la CJ. Juan de Paredes y Agustín Godínez, prior y definidor del Convento de Santo Domingo, aceptaron la comisión. Desde entonces, el pleito, en sus orígenes puramente local y eclesiástico, pasó a nacional y político al trasladarse a la capital e intervenir en él el virrey, conde de Salvatierra, el arzobispo de México, obispos de otras diócesis y multitud de órdenes religiosas y doctores particulares. La Audiencia fue «recusada» por el virrey debido a que P era visitador de ella. La mayoría de los que intervinieron en el pleito, entre ellos el arzobispo de México, Juan de Mañozca, aprobaron el nombramiento de conservadores. A P sólo lo defendieron veintitrés doctores de Puebla. Una serie de edictos y contra-edictos se cambiaron entre P y los conservadores, quienes acabaron por excomulgarse mutuamente.

En su segunda carta «Inocenciana» (25 mayo 1647), P pedía la intervención de la Santa Sede, y envió con ella a Roma a dos agentes suyos. Favoreciendo abiertamente a los conservadores, el virrey les otorgó (29 mayo) el «auxilio real» para que pudieran entrar en Puebla, si es necesario por la fuerza. P respondió anatematizando (5 junio) solemnemente en una impresionante ceremonia a los conservadores y a dos jesuitas. Sintiéndose amenazado por los conservadores y queriendo ganar tiempo, P propuso la medida conciliatoria de que el asunto se dejase al arbitraje del virrey; lo que fue aceptado por los jesuitas y los conservadores. Pero, entretanto, P asestó un golpe inesperado: tras nombrar tres vicarios generales para gobernar sucesivamente la diócesis, huyó con rumbo desconocido. Ante su súbita ausencia, ninguno de los tres vicarios generales se atrevió a tomar posesión del gobierno de la diócesis. Esto obligó al Cabildo a declarar «sede vacante» a fin de evitar que los conservadores nombraran a un gobernador del obispado. El 18 julio, en presencia de los jueces conservadores, los jesuitas de Puebla presentaron solemnemente sus licencias de confesar y predicar ante el Cabildo «sede vacante», que las reconoció y las confirmó ampliamente. P, entretanto, alegando ser víctima de una conspiración de los jesuitas, seguía oculto en San José de Chiapas, en las cercanías del Pico de Orizaba.

El anuncio de la llegada de un nuevo virrey, Marcos Torres y Rueda, obispo de Yucatán, amigo personal de P, dio ánimos al obispo para regresar a Puebla. Los canónigos responsables de la declaración de sede vacante huyeron o fueron encarcelados, y la situación se calmó. P restituyó todo al estado en que estaban antes del 6 marzo, levantó las censuras que había impuesto y suspendió el pleito hasta recibir respuesta de Roma. Los conservadores hicieron lo mismo, y los jesuitas de Puebla acudieron a la catedral «a besar la mano del obispo».

Durante 1648 llegaron las respuestas de Madrid y Roma. Las cédulas reales quitaron a P el cargo de visitador, no aprobaron el nombramiento de conservadores y conminaron a los jesuitas a presentar sus licencias al obispo en el plazo de quince días; pero mientras no lo hiciesen podían continuar en el uso y posesión de sus privilegios. Junto con las cédulas reales, llegó una carta personal de Felipe IV a P en la que le mandaba regresar en seguida a España para que le fuera dada una iglesia «conforme a sus méritos». En septiembre llegó el breve de Inocencio X «Cum sicut accepimus», en el que se daba la razón, no al proceder concreto de P en el incidente, sino al alegato teórico presentado en Roma por sus procuradores. El breve establecía con claridad que los re-

ligiosos, «aun en las Indias», necesitaban licencias del ordinario del lugar para confesar y predicar. Esto desautorizó la práctica, basada en otros documentos papales, de confesar y predicar en todas las Indias si tenían la licencia de un solo obispo de ellas. Con todo, los jesuitas no usaban tal privilegio cuando fueron requeridos por P. Añadía el breve que el obispo sólo por causa gravísima podía pedir la presentación colectiva de las licencias a religiosos que ya estaban ejerciendo el ministerio.

Tras intentar rechazar el breve, «porque no estaba pasado por el Consejo de Indias» de acuerdo con los usos del *Patronato español, los jesuitas de Puebla presentaron sus licencias (24 octubre 1648) a P, quien las confirmó de palabra, salvo las de «5 padres mozos», a quienes exigió un examen previo que los superiores no permitieron. En un edicto de 8 diciembre 1648, P confirmó las licencias presentadas y concedió algunas nuevas. En dicho edicto se lee textualmente: «Dichos regulares exhibieron y presentaron las licencias que tenían de otros obispos fuera de nuestra diócesis, y algunas nuestras y de nuestros predecedores.» El pleito de las licencias terminó con el acto de sumisión de 1648, pero tanto P como los jesuitas intentaron justificar sus propias posiciones de 1647. Aparecieron nuevos memoriales por ambas partes. Irritado por la resistencia tenaz de los jesuitas, P escribió su tercera «Inocenciana» (8 enero 1649), amarga queja contra los jesuitas poblanos que se convierte en una requisitoria contra la misma CJ. Los acusaba de haber conspirado y preparado movimientos armados en su contra; decía que huyó a las montañas por temor de ser asesinado y que «cum scorpionibus, quam cum Jesuitis, Episcopus securior cohabitavit». Termina pidiendo al Papa que reforme «omnino» a la CJ y le sugiere la reduzca al clero secular, pues pensaba aprovechar en su servicio a los sacerdotes que «haec Sanctissima Religio» había formado.

Por fin, los procuradores de P y los de la CJ firmaron (1653) en Roma un «Factum Concordatum», en el que se ponían de acuerdo sobre el desarrollo de los acontecimientos desde 1647. La Curia Romana publicó (1653) un documento titulado «Processus et Finis Causae Angelopolitanae» en que se daban trece resoluciones favorables a los jesuitas sobre puntos concretos; con todo, no se revocó el breve de 1648. Con la publicación de estos documentos quedó terminado prácticamente el pleito entre P y la CJ.

Hombre lleno de celo por la autoridad episcopal en la Iglesia, tuvo logros positivos que hacen se le recuerde como uno de los mejores obispos de Puebla, aunque fue víctima de los defectos generados por la exageración de sus virtudes. Su celo se convirtió en intolerancia y violencia; su afán de sacar adelante los derechos episcopales contra toda oposición provocó una de las disputas más violentas entre obispos y religiosos en la historia de la Iglesia. Con todo, hay que reconocer que la violencia e intolerancia de P chocaron con la rigidez e intransigencia de los jesuitas mexicanos. Faltó voluntad de diálogo.

Como resultado positivo del conflicto, quedaron una serie de prescripciones, indicadas en el breve pontificio de 1648, que se fueron abriendo paso hasta llegar al Código de Derecho Canónico de 1917, aunque su mayoría fue sobreseída por el de 1983. En cambio, aportó muchos efectos negativos. La violencia e imprudencia de P disgustaron a Felipe IV, quien pronto lo sacó de Puebla, lo despojó de sus cargos políticos y lo relegó a una de las diócesis más pequeñas de Castilla. Para los jesuitas, la controversia y sus secuelas serán siempre una fuente de ataques y sinsabores. *Jansenistas, como Antoine Arnauld, y anticlericales de todos los tonos presentarán a P como una víctima de la CJ, que en su ansia por mantener posiciones de privilegio, anuló a una figura muy notable del episcopado iberoamericano.

La polémica sobre la memoria de P entre los jesuitas y sus adversarios continuó durante los siglos XVII y XVIII, y creció al introducirse el proceso de su beatificación. El recuerdo de P y sus controversias estuvo presente en el momento trágico de la *supresión de la CJ en 1773. Algunos de los argumentos del Breve *Dominus ac Redemptor* evocaban los presentados por P en su «Inocenciana III». Al mismo tiempo, se trabajó activamente en la Congregación de Ritos para que la publicación del breve supresorio coincidiera con el decreto de beatificación de P. Sin embargo, el proceso no pudo acabar a tiempo por las objeciones del promotor de la fe y prácticamente quedó abandonado al morir el Papa Clemente XIV y Carlos III de España.

No obstante, P parece haber amado siempre a la CJ, pese a las fuertes intemperancias de su carácter; en su acción pastoral, se valió de los jesuitas y, hacia el fin de su vida, escribió (18 diciembre 1657) al General de los Carmelitas Descalzos: «Esta carta [Inocenciana III] escribí algo acongojado de las sinrazones que a mi parecer habían hecho aquellos Padres contra mi dignidad y persona, y así de ella no se ha de hacer más caso que el que pesaren sus razones. [A los jesuitas], aunque me tenían muy mortificado, nunca les perdí el amor, ni hasta ahora se lo he perdido.»

OBRAS: *Obras*, 8 v. (Madrid, 1660-1671). *Obras*, 14 v. (Madrid, 1762; en los t. XI-XII los escritos de la polémica). *Tratados mejicanos*, 2 t., ed. F. Sánchez Castañer (Madrid, 1968). Madrid, Real Biblioteca II/1981-II/2003 [CD-ROM].

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Historia... Nueva España*, 3:70-176, 412-457. Astráin 5:356-411. Cristina de la Cruz de Arteaga, Sor, *Una mitra entre dos mundos* (Sevilla, 1985). Cuevas, M., *Historia* 3:283-312. *EM* 10:89. Olaechea, R., «Algunas precisiones en torno al [proceso de beatificación del] ven. J. de Palafox», *Montalbán* 5 (1976) 1053-1130. Sánchez Castañer, F., *Don J. de Palafox, virrey de Nueva España* (Zaragoza, 1964). Simonns, Ch. E. P., «Palafox and his critics: Repraising a controversy», *HAHR* 46 (1966) 394-409.

J. López Moctezuma

PALAU, Gabriel. Sociólogo, escritor.

N. 22 abril 1863, Barcelona, España; m. 7 marzo 1939, Buenos Aires, Argentina.

E. 12 junio 1885, Veruela (Zaragoza), España; o. 27 julio 1898, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1901, Veruela.

Desde la infancia cultivó la música y el canto, y actuó en la primera compañía española de ópera infantil. Abandonó estas aficiones para poder adquirir una profunda formación musical con los mejores maestros de su ciudad natal; varias composiciones suyas fueron premiadas y publicadas. También se dedicó al periodismo religioso y político.

Durante su noviciado compuso la *Misa coral*, para dos grandes coros y órgano, y poemas sinfónicos en honor de los mártires jesuitas ingleses y de S. Pedro Claver, y a lo largo de su vida numerosas composiciones para canto y orquesta, entre las que destacan la *Marcha eucarística* y el *Himno a Buenos Aires*.

Tras sus estudios de filosofía en Veruela y Tortosa (1889-1892) y de teología en Tortosa (1894-1898), estuvo en Veruela y Tortosa. Orientado hacia la acción católico-social, emprendió (1906) un viaje por Europa para estudiar las organizaciones católicas y especialmente el *Volksverein* alemán, y a su vuelta, otro por España con el mismo fin. Fijada su residencia en Barcelona, comenzó (1907) las conferencias mensuales a la «Asociación de eclesiásticos para el apostolado popular». En ese año, el cardenal-obispo de Barcelona, D. Salvador Casañas, fundó el «Consejo Diocesano de las Corporaciones Católico-Obreras», cuyo Directorio presidía P con el futuro arzobispo de Toledo, Enrique Plà i Deniel, y algunos seglares. Paralelamente, P se dedicó a la formación de «uniones profesionales», de las que la primera y más fuerte fue la de empleados de comercio (1.500 socios en 1916); y fundó la *Acción Social Popular* [=ASP] con carácter personal, no gremial, como realización española del *Volksverein* alemán. En diez años, la ASP congregó 27.352 socios personales y 275 sociedades adheridas, organizó 1.875 actos de propaganda y publicó 7.251.780 folletos, además de la *Revista Social*, *El Social* con su *Almanaque*, *Archivo Social* y el primer *Anuario Social de España* (1915). Su intervención en la solución de la huelga general ferroviaria (1912) mereció la felicitación del jefe del Gobierno, José Canalejas.

La ASP se autodisolvió en 1916, transformándose en la Acción Popular, bajo dirección diocesana, y P se trasladó (1917) al colegio del Salvador de Buenos Aires, desvinculándose de su obra. Este desenlace, visto a la luz de la correspondencia de P y sus superiores locales con Roma (cf. Álvarez Bolado, a.c.), se explica por la conjunción de diversos factores desfavorables. En la Iglesia española no existió una organización central de la Acción Social Católica hasta que en 1909 la asumió por comisión pontificia el cardenal-primado; y sobre la composición y confesionalidad de los sindicatos se marcaban profundas diferencias entre los especialistas. El pretendido carácter «nacional» de la ASP entró pronto en contraste con la emergente Acción Católica. Desde diversos ángulos se veía la ASP como una obra excesivamente personalizada, independiente (tanto de la CJ como de los prelados) y económicamente costosa, que no parecía conducir a resultados apostólicos importantes.

Apenas llegado a Argentina, intervino en la organización del Primer Congreso de los Católicos sociales de América Latina (1919) y el Primer Congreso de Economía Social (1924), dirigió *Nuestra Revista* y el Secretariado de la Unión Popular Católica Argentina, ocupó la cátedra de Sociología en el Seminario Pontificio desde 1923 y se dedicó a una importante actividad publicística.

OBRAS: *Mon tresor* (Madrid, 1906). *El católico de acción* (Madrid, 1906: 15 trads.). *La acción social del sacerdote* (Barcelona, 1908). *La mujer de acción católica* (Barcelona, 1910: 5 trads.). *El problema de la eficacia de la Acción católica en las grandes ciudades* (Buenos Aires, 1917). *Diario íntimo de un cura español* (Barcelona, 1919; Buenos Aires, 1932). *Acción integral de las Congregaciones marianas* (Buenos Aires, 1922). *La formación social de los jóvenes* (Buenos Aires, 1926). *Pro sindicación obrera católica* (Buenos Aires, 1930). *¿Círculos o sindicatos?* (Madrid, 1935). «Cartas desde Buenos Aires», *Cartas y Noticias Prov. Aragón* (1917) 335-345; (1919) 375-391.

BIBLIOGRAFÍA: *Acció Social Popular a Catalunya, 1906-1916* (Barcelona, 1962). Álvarez Bolado, A. - Alemany Briz, J. J., «G. Palau y la Acción Social Popular. Correspondencia inédita, 1913-1916», *MisCom* 38 (1980) 123-178. Andrés Gallego, J., *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España* (Madrid, 1984) 303-311. Aznar, S., *Problemas sociales de actualidad* (Barcelona, 1914). Benavides, D., *Democracia y Cristianismo en la España de la Restauración* (Madrid, 1978) 258-263, 275-288. Gorostarzu, M., *Recuerdo del Homenaje al P. Palau* (Buenos Aires, 1935). *Iglesia y Sociedad en la España del s. xx. Catolicismo social. I (1909-1917)*, ed. Q. Aldea, J. G. Granda, J. M. Tejedor (Madrid, 1987). Noguer, N., «La "Acción Popular" de Barcelona», *RazFe* 31 (1911) 52-55; 49 (1917) 192-194. *Manual de Historia de la Iglesia* (Barcelona, 1987) 10:67-72. Sasot Bates, M. A., *Un gran amigo, sincero y leal, de los obreros* (Buenos Aires, 1935). *DHEE* 3:1862. *Espasa* 41:130-132.

J. Escalera

PALAZOL, Juan de. Teólogo, predicador.

N. 14 enero 1632, Murcia, España; m. 24 mayo 1706, Madrid, España.

E. 30 agosto 1647, Murcia; o. c. 1659; ú.v. 2 febrero 1665, Alcalá de Henares (Madrid).

Después del noviciado en Villarejo de Fuentes, cursó las humanidades en Huete, la filosofía en Oropesa y la teología en Alcalá. Hecha la tercera probación, enseñó gramática en Caravaca y fue pasante de teología en el *Colegio Imperial de Madrid. Enseñó filosofía en Oropesa, y teología en Alcalá y Toledo y, desde 1671, en Madrid. Cultivó con asiduidad y fruto el ministerio de la predicación ante la Corte y el pueblo. Fue teólogo de los Consejos Reales de Castilla y de la Junta de la Inmaculada, y gozó de gran prestigio por su virtud y ciencia teológica y moral. Asistió a la Congregación General XIII (1687) en Roma e intervino, más tarde, en los conflictos ocasionados por las tesis probabilioristas del P. General Tirso González. Se opuso a las doctrinas jansenistas de los Países Bajos y a los galicanos franceses, escribiendo sobre ello a Carlos II de España y a los obispos de Francia.

OBRAS: *El Colyrio* (s.a.). *Memorial al Rey N.S. en defensa de sus reales decretos en el Pais Baxo Catholico* (1699). «Puntos para la Congr. Gen XIV (1696)», in *Moralstreitig-*

keiten 2:202-206. [Polémica con J. L. Hennebel sobre jansenismo] ARSI, *OppNN 139*.

BIBLIOGRAFÍA: CEYSSENS, L., *Jansenistica minora* 2:n.18. PLAZA, A. L. DE LA, «Carta necrológica», en F. FITA, *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880) 159-175. SIMÓN DÍAZ 16:472-475. SOMMERVOGEL 6:98-100. URIARTE 1:372, 771, 1264, 1268, 1277, 1290; 2:1933, 1944.

J. ESCALERA

PALAZUELOS, Antonio FERNÁNDEZ DE. Traductor, sinólogo.

N. 16 julio 1748, Cartes (Cantabria), España.

E. 17 julio 1763, Santiago (Región Metropolitana), Chile; o. c. 1773, Imola, Italia.

Llegado a Chile con su familia, entró en la CJ. La promulgación del decreto de *expulsión (1767) le sorprendió en Bucalemu cuando estudiaba humanidades. Establecida la casa de formación de la provincia de Chile en Imola (Estados Pontificios), cursó la filosofía y teología, y se ordenó sacerdote. Después de la *supresión de la CJ (1773), residió en Bolonia, Ancona, Venecia y Génova. En virtud del decreto de Carlos IV del 11 mayo 1798, pasó a España, primero a Bilbao y luego a Santander. En 1801 obtuvo una cátedra de humanidades en el «Seminario patriótico» que se proyectaba fundar en Comillas (Cantabria); pero al fin le fue denegada. Promulgado el decreto de 1802, que ordenaba el regreso de los antiguos jesuitas a Italia, hizo trámites para quedarse en España, y desde entonces se pierden sus huellas. No falleció en Cartes; tuvo amistad con el obispo de Calahorra (La Rioja) D. Atanasio Puyal (1814-1827), al que dejó sus manuscritos. Compuso poesías en latín e italiano, y publicó traducciones castellanas de los Cánticos de Salomón, del Salterio de David y del libro de Job; del *An Essay on Man* de Alexander Pope (no se publicó la del *Paradise Lost* de John Milton); asimismo, publicó su traducción castellana de *Le Conversazioni* del abate Clemente Bondi e *Il Mattino e il Mezzogiono* de Giovanni Parini con el título de *El Magisterio irónico*.

OBRAS: *La tertulia del Abate Bondi, célebre traductor de la Eneida* (Venecia, 1795). *El Salterio Dávidico* (Venecia, 1795). *La Divina Providencia o Historia Sacra Poética de Job* (Venecia, 1795). *El Magisterio irónico del Cortejo o el Chichiveo del célebre Abate Parini* (Venecia, 1796). «Demarcación geográfica de la España Romana y de sus provincias» (BibliotecaRAH, Col. Vargas Ponce, t. 3). «Historia civil de la China, compilada de documentos auténticos [...] intitulados Tonkienkan-mu» [cf. de *Mailla: infol. 1200 p., desde c. 2950 a 268 d.C.] (Seminario diocesano Logroño).

BIBLIOGRAFÍA: CASCÓN, *M. Pelayo* 602. MEDINA, *Expulsos* 113-116. SOMMERVOGEL 6:100-101; 12:628. URIARTE-LECINA 2:578s.

W. HANISCH

PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA. La fundamentación moderna de estas dos ciencias auxiliares de la historia fue provocada por la disertación (1675) del *bolandista Daniel *Papebroch, «Propyleum antiquarium circa veri ac falsi discrimen in vetustis membranis» (*AS* Aprilis 2), en la que ponía en duda la autenticidad de algunos diplomas otorgados por los reyes merovingios a los benedictinos. La respuesta del benedictino Jean Mabillon, *De re diplomatica* (1681), convenció plenamente a su circunstancial adversario y permanente amigo. La nueva ciencia contaba desde su nacimiento con una obra maestra.

Pero ya antes, las investigaciones y posteriores ediciones patrísticas de Fronton *Du Duc (obras de S. Juan Crisóstomo, 1614, y otros Padres de la Iglesia) y de Denis *Petau (las de Sinesio de Cirene y otros escritores eclesiásticos) habían estimulado el estudio sistemático de los viejos códices y sus grafías medievales. Se abría así el «siglo de la erudición», prolongado durante el siglo XVIII, que vio las obras de Barthélemy Germon (*De veteribus regum Francorum diplomatibus*, 1703), Leonard Grebner (*Dissertatio artis diplomaticae ac sigillariae et numismaticae*, 1742), Joseph de Aegidiis (o Puesten) (*Compendiaria in artem diplomaticam introductio*, 1752), Augustin Aldenbrück (*Introductio in rem diplomaticam*, 1769) y Johann Schwab (*In artem diplomaticam Isagoge*, 1776).

En España, la prodigiosa capacidad investigadora de Andrés Marcos *Burriel en los archivos eclesiásticos de Toledo le dejó tiempo para componer una *Paleografía española*, luego publicada y por eso falsamente atribuida a Esteban *Terreros y Pando. El polígrafo Lorenzo *Hervás y Panduro dejó manuscrita su «Historia del arte de escribir» (BNM, ms.*7807-7808*), que intentó publicar en Roma (1805). En la misma BN está su «Paleografía universal» (ms. *8496-8498*), de la que se perdió un volumen cuarto.

Del siglo XVIII son también los trabajos diplomáticos sobre temas particulares de los jesuitas alemanes Hermann J. *Hartzheim, Nikolaus J. *Diessbach, Michael *Denis, Mathias Rieberer y Joseph B. *Heyrenbach, alguno de los cuales no pudo publicarse. Entre los húngaros son dignos de mención István *Kaprinai, Károly *Wagner y György A. *Szerdahelyi, pertenecientes a la generación de la secularización.

Entre los italianos descuella Angelo *Mai, jesuita entre 1799 y 1819, luego Prefecto de la Biblioteca Vaticana (1819-1854) y cardenal desde 1838. Había descubierto en las Bibliotecas Ambrosiana de Milán y Vaticana 359 palimpsestos con escritos inéditos de antiguos autores paganos (Homero, Plauto, Terencio, Cicerón, Marco Aurelio) y cristianos (S. Agustín, S. Cipriano, S. Jerónimo, S. Gregorio Nacianceno), a cuyo desciframiento le había iniciado el español Roque *Menchaca. Cierta impaciencia por publicar tantos tesoros, menoscabó su rigor científico. A la misma época pertenecen Luigi A. *Lanzi, editor (1808) de *I Lavori e le Giornate*, de Hesíodo; Stefano A. *Morcelli, autor *Dell'arte critica diplomatica* (1836), el historiador y bibliógrafo siciliano Alessio *Narbone (*Della diplomatica siciliana*, 1857) y Giovanni P. Secchi, *Lezione sopra l'arcaica paleografia monumentale di Corinto e delle sue colonie* (1845).

Al siglo XX pertenece el alemán Franz *Ehrle, prefecto de la Biblioteca Vaticana (1895-1914), creado cardenal en 1922. Por su iniciativa se comenzó la serie de catálogos modernos de las grandes colec-

ciones de manuscritos y se editaron en fototipia los códices más insignes. De especial relieve para el estudio de las fuentes pontificias y canónicas son los trabajos de Wilhelm *Peitz y Carlos da *Silva Tarouca. De este nuevo impulso se aprovechó Zacarías *García Villada, formado paleográficamente en Viena con R. Beers, con el que colaboró para el segundo tomo de la *Bibliotheca Patrum latinorum Hispaniensis* añadiendo los códices de Ripoll. Catalogó luego los códices y documentos de la Catedral de León y formó en años de paciente labor el archivo paleográfico y diplomático más completo sobre la España antigua: todo pereció en el incendio de su residencia, en mayo de 1931, y sólo se salvó una copia del segundo tomo de su *Historia Eclesiástica de España*; en 1929 había aparecido el primero, y antes la *Metodología y Crítica históricas* (1921) y la *Paleografía española* con una introducción a la paleografía latina (1923).

De los últimos decenios son el inglés Maurice Bévenot, acreditado especialista del pensamiento de S. Cipriano y de la transmisión de sus manuscritos (1961); Joseph M. F. *Marique, fundador del «Institute for Early Christian Iberian Studies» (Worcester, Mass.); Herbert A. Musurillo, editor en las clásicas colecciones de Oxford y Leipzig de las Actas de los filósofos y de los mártires cristianos; los profesores de paleografía en Washington y Nueva York, George T. Dennis, Gerard H. Ettlinger, Robert J. O'Connell; y el investigador de la historia medieval valenciana, Robert I. Burns.

En Francia trabajan Michel Aubineau, *Codices Chrystomici Graeci I* (1968); Joseph Paramelle, sobre Filón de Alejandría (1984) y André M. Pelletier sobre Flavio Josefo y otros textos aparecidos en la conocida colección *Sources Chrétiennes*.

En la Universidad *Gregoriana de Roma e Institutos consociados han enseñado José Sola la diplomática pontificia, Luís G. da Fonseca la paleografía bíblica, Edouard des Places, editor de escritores griegos, y Paulius Rabikauskas, maestro reconocido en todos los aspectos de la Cancillería papal. Al actual catedrático se deben las *Dispense di paleografia greca*.

TEXTOS: Burriel, A.M., *Paleografía española*, ed. E. Terreros (Madrid, 1756). García Villada, Z., *Paleografía española*, 2 v. (Madrid, 1923. Barcelona, 1974). Sommervogel 10:1879-1881.

BIBLIOGRAFÍA: Aubineau, M., «Une homélie inédite sur la Transfiguration», *Analecta Bollandiana* 85 (1967) 401-427; «Le panégyrique de Thècle, attribué à Jean Chrysostome [BGH 1720]: la fin retrouvée d'un texte mutilé», *ib.* 93 (1975) 349-362; «Membra disiecta d'un codex in majuscule du IX s.: Théophile d'Alexandrie, In mysticam cenam», *Jahrbuch öster. Byzantinistik* 33 (1983) 25-34. Gaichas, L. E. - Schiedel, S. I., «Directory of College and University Classicists in the US and Canada», *Classical World* 78 (1985) 233-474. Koch 427s. Lasala, F. de, «Z. García Villada, historiador, paleógrafo y diplomatista», *AHSI* 65 (1996) 215-232. O'Callaghan, J., «"Ilias Latina" con notas interlineales [vv. 960-1070] en el cód. 13 del Archivo Cap. de Barcelona», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (Berlín, 1985) 1942-1947; cf. *Escriptors Jesuïtes* 208-215. Peitz, W. M., *Dionysius Exiguus-Studien. Neue Wege der Text- und Quellenkritik*, ed. H. Foester (Berlín, 1960): cf. *MisCom* (1963) 39:297-308 [G. M. Diez]. Poncelet, A., «Mabillon et Papebroch», *Mélanges Mabillon* (París, 1908) 171-175. Rabikauskas, P., «De significatione verborum "Bulla", "Breve"», *Periodica* 55 (1966) 85-92. Íd., *Diplomatica pontificia* (Roma, 1968). Íd., «Cancellaria Apostolica (siglo XI)», *Periodica* 63 (1974) 243-273. Íd., *The Foundation of the University of Vilnius (1579)* (Roma, 1979). Sola, J. de C., «La Escuela Pontificia de Paleografía y Diplomática en el Vaticano», *RazFe* 106 (1934) 193-213.

J. O'Callaghan

PÁLFFY, Ferdinand. Obispo.

N. 25 enero 1619, Viena, Austria; m. 31 octubre 1680, Eger, Hungría.

E. 21 junio 1641, Roma, Italia; o. 1652, Viena; jesuita hasta 26 julio 1671, Bratislava, Eslovaquia; o.ep. 3 mayo 1673, Bratislava.

Acabado el noviciado en Viena, cursó la filosofía (1643-1646) en Graz y la teología (1649-1652) en Graz y Viena. Hecha la tercera probación (1655) en Judenburg, fue operario (1656-1658) en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia), ministro en Győr (1659-1660) y Pozsony (actual Bratislava, 1661-1662), prefecto del colegio de Nagyszombat (1663-1667), y ministro de Pozsony (1668-1671). En el catálogo de 1671, aparece como *dimissus*. Parece que problemas económicos de su familia le llevaron a pedir su salida de la CJ, para ayudarla. Al año, fue presentado y confirmado por Roma, para obispo de la diócesis de Csanád, que gobernó seis años. El 5 septiembre 1678 fue trasladado a la diócesis de Eger, donde murió dos años después. En su testamento manifestó que era jesuita.

FUENTES: ARSI: *Austria 28-34*.

BIBLIOGRAFÍA: Jedlicska, P., «Gróf Pálffy Ferdinánd püspök» in his *Eredeti részletek gróf Pálffy-család okmánytárához* (Budapest, 1910) 502-505. Juhász, K., *Gróf Pálffy Ferdinánd, csanádi, majd egri püspök (1620-1680)* (Budapest, 1942). Polgár 3/2:615. Santos, *Obispados* 1:269s. Wurzbach 16:208-209.

A. Santos

PALGRAVE, William Gifford. Escritor, explorador.

N. 24 enero 1826, Londres, Inglaterra; m. 30 septiembre 1888, Montevideo, Uruguay.

E. 22 abril 1849, Dindigul (Tamil Nadu), India; o. 29 marzo 1857, Beirut, Líbano; jesuita hasta 1864.

Era hijo del historiador Sir Francis Palgrave (que dejó su nombre de Cohen al convertirse del judaismo al anglicanismo en 1823) y hermano del poeta y crítico Francis Turner Palgrave, que siempre le amó entrañablemente. P estudió en Charterhouse School de Londres y en el Trinity College de Oxford. Después marchó (1841) a la India como oficial del ejército inglés, se hizo católico y entró en la CJ en la misión del Madurai. Tras el noviciado, estudió filosofía (1851-1853) en Nagapattinam, y teología (1853-1855) en Roma. Estuvo en Beirut de inspector (1855-1856) de la pequeña escuela jesuita. Más tarde fue enviado a Siria. Cuando la misión

de Siria se suspendió (1861) a causa de la persecución drusa contra los maronitas, P volvió a Francia e hizo la tercera probación en Laon. Desde 1859 adoptó el nombre de «Michael Sohail» y más tarde se llamó «Michael Cohen». Su defensa de los puntos de vista locales causó malestar en los representantes diplomáticos europeos. Napoleón III le pidió que explorase la Arabia central para descubrir las actitudes de los árabes hacia Francia. Durante los años 1862 y 1863 viajó con incontables aventuras por zonas peligrosas de Arabia central y oriental, vestido de árabe y haciéndose pasar por médico sirio. Este viaje, fue la base de su libro más conocido *Narrative of a Year's Journey through Central and Eastern Arabia*. Llamado de Arabia, rompió con los superiores. Quiso ir a Alemania, y antes de recibir el permiso del provincial alemán, se presentó en Maria-Laach. Para salvar su vocación, fue enviado a Paderborn, donde tuvo escenas tormentosas con el rector e instructor de tercera probación. Por fin, tras muchos sufrimientos causados por dudas de tipo religioso, dejó la CJ en 1864. Fue a Berlín y se hizo protestante, para —según se creía— ser nombrado cónsul en Oriente. P fue en efecto cónsul de Prusia en Mossul (Irak), pero pronto volvió a Inglaterra, se casó, publicó libros, y fue nombrado cónsul inglés en Abisinia (1865), Trebisonda (1867), Georgia (1870), Alto Eufrates (1872), Indias Occidentales (1879) y Uruguay (1884). También estuvo en Bulgaria. P fue excéntrico y llevó una de las vidas más extrañas; pero unos dos años antes de su muerte se reconcilió sinceramente con la Iglesia católica.

OBRAS: *Four Lectures on the Massacres of the Christian in Syria* (Londres, 1861). *Narrative of a Year's Journey through Central and Eastern Arabia*, 2 t. (Londres, 1865; París, 1866). *A Vision of Life: Semblance and Reality* (Londres, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: KURI, *Histoire du Liban*, 2:412s. *DNB* 15:109s. *WL* 25 (1896) 181-183, 534s.; 28 (1899) 162-164; 33 (1904) 410. POLGÁR 3/2:615.

F. O'DONOGHUE

PALLADINO, Lawrence (Lorenzo). Misionero, educador, escritor.

N. 15 agosto 1837, Tilieto (Génova), Italia; m. 19 agosto 1927, Missoula (Montana), EE.UU.

E. 19 noviembre 1855, Massa Carrara, Italia; o. 1803, Niza (Alpes-Maritimes), Francia; ú.v. 15 agosto 1867, Santa Clara (California), EE.UU.

Los disturbios políticos de Italia a fines del decenio de 1850 interrumpieron su formación inicial en la CJ. Sus estudios, comenzados en Feldkirch (Austria), los continuó en Fourvière (Francia) y los acabó en Mónaco. Tras su ordenación, partió destinado a la misión de las Montañas Rocosas en Estados Unidos. Después de la tercera probación (1863-1864) y su docencia (1865-1867) en el colegio de Santa Clara, estuvo en la misión St. Ignatius en Montana hasta 1874.

Asignado al poblado blanco de Helena (Montana), P compró un amplio terreno y construyó la mayor iglesia de Montana, que dedicó a los Sagrados Corazones de Jesús y María. La iglesia se convirtió en la primera catedral de Montana, cuando John Baptist Brondel fue nombrado obispo de Helena en 1884. P fue el primer secretario y vicario general del obispo. En 1894, publicó su obra clásica, *Indian and White in the Northwest*, y fue el quinto presidente (1894-1896) de Gonzaga College en Spokane (Washington). Después, trabajó en parroquias para blancos en Seattle y Yakima (ambas en Washington), Lewiston (Idaho) y Missoula. Cuando se abrió (1916) el escolasticado Mount St. Michael en Spokane, fue su primer padre espiritual.

OBRAS: *Anthony Ravalli, Memoir* (Helena, 1884). *Education for the Indians. Fancy and Reason on the Subject. Contract Schools and Non-Sectarianism in Indian Education* (Nueva York, 1892). *May Blossoms in Honor of the Blessed Mother of God* (Baltimore, 1893). *Indian and White in the Northwest: A History of Catholicity in Montana* (Baltimore, 1894). «Historical Notes on the Flathead», *Indian Sentinel* 1 (1919) 6-16.

FUENTES: Archivos, Provincia de Oregón (SJ), Spokane, Washington.

BIBLIOGRAFÍA: BISCHOFF, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). SCHOENBERG 643. ÍD., *Gonzaga University Seventy-five Years, 1887-1962* (Spokane, 1963). *DAB* 14:170-171. *NCE* 10:927.

W. P. SCHOENBERG

PALLARÉS, José. Misionero, superior.

N. c. 1657, Barcelona, España; m. 18 agosto 1718, Malinalco (México), México.

E. c. 1673, Tarragona, España; o. c. 1684, Seo de Urgel (Lérida), España; ú.v. 15 agosto 1691, Cerocahui (Chihuahua), México.

Cuando estudiaba teología en Urgel, pidió al P. General (6 septiembre 1682) las misiones de Ultramar. Llegó a Nueva España (México) el 15 septiembre 1687 y, al año siguiente, fue enviado a Batopilas (Chihuahua), en la sierra de Chinipas, de la misión de la Tarahumara, donde probablemente estuvo hasta 1707, en que fue rector de Sinaloa y *visitador de la misión. Desde 1713 hasta su muerte, fue capellán en la hacienda de Jalmolonga, en Malinalco.

Trabajó en una de las regiones más difíciles de la misión, a pesar de su débil salud. Escribió varios informes, que describen el estado de las misiones, y procuró demostrar en sus escritos que los misioneros no estaban obligados a pagar los diezmos al obispo. Finalmente, fue importante su esfuerzo por impulsar la cría de ganado bovino, traído de las misiones de Sonora. Hasta hoy, la ganadería bovina es de las mayores riquezas que posee el estado de Chihuahua.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra*, 2: índice. SOMMERVOGEL 6:111. ZABALA, S., «Guerra de Indios en Sonora en 1696», *Historia Mexicana* 17 (1967-1968) 293-299. ZAMBRANO 16:330.

F. ZUBILLAGA (†)

PALLAVICINO, Giulio Cesare. Obispo.

N. 1 enero 1741, Bastia (Corse), Francia; m. 13 mayo 1819, Sarzana (La Spezia), Italia.

E. 2 junio 1759, Chieri (Turín), Italia; o. 26 agosto 1770, Milán, Italia; o.ep. 30 septiembre 1804, Roma, Italia.

Estudió filosofía (1761-1763) y teología (1767-1771) en la Universidad Brera de Milán, con un intervalo de docencia de letras en Arona (1763-1764) y San Remo (1764-1766), y descansó por un año en su nativa Bastia. Ya sacerdote, enseñó literatura en Bormio (1771-1772) y Ponte in Valtelina (1772-1773). Tras la *supresión de la CJ (1773), se agregó al clero diocesano de Génova. Designado vicario general (1802) por el cardenal Giuseppe Spina, fue nombrado (24 septiembre 1804) obispo de la pequeña diócesis de Luni-Sarzana. Gobernó su diócesis más de catorce años, dando ejemplo de devoción, celo, cuidado pastoral, amabilidad de trato y compasión hacia los pobres.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1845) 13:463. DIOSDADO CABALLERO 2:79. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 198. MONTI, *Provincia Torinese* 2:741. *Hierarchia catholica* 7:246. SANTOS, *Obispados,* 2:348s. SOMMERVOGEL 6:111s.

A. SANTOS

PALLAVICINO (PALLAVICINI), Pietro Sforza. Historiador, teólogo, cardenal.

N. 28 noviembre 1607, Roma, Italia; m. 5 junio 1667, Roma.

E. 21 junio 1637, Roma; o. 1630, probablemente Roma; ú.v. 2 febrero 1641, Roma.

Hijo mayor de la rama de Parma de la noble familia de los Pallavicini, renunció a la herencia paterna para seguir la carrera clerical. Estudió literatura, filosofía y teología en el *Colegio Romano, donde obtuvo los doctorados en filosofía (1625) y teología (1628). Cursó, además, estudios de derecho en la Sapienza. Su origen noble y talento innegable hicieron que P ascendiese en el servicio de la curia pontificia, pero en 1632 incurrió en el enojo de Urbano VIII, quien le mandó a gobernar varias ciudades montañosas de poca importancia en el centro de Italia (Iesi, Orvieto y Camerino), lejos de los círculos literarios de Roma, donde era ya famoso como poeta, tanto en latín como en italiano. Contra los deseos de su familia, entró en la CJ y enseñó (1639-1642) filosofía en el Colegio Romano. En 1644 sucedió en la cátedra de teología a Juan de *Lugo, creado cardenal, y siguió su docencia hasta 1652.

En 1651, Inocencio X le había encargado refutar la obra antirromana del servita Paolo Sarpi, *Istoria del Concilio Tridentino*. P continuó la labor de Terenzio *Alciati, quien por veinticinco años había recogido copioso material, pero que la muerte le impidió terminar. La gran obra en dos volúmenes de P, *Istoria del Concilio di Trento* (1656-1657) no tiene la brillantez y penetración de la de Sarpi, pero está mejor documentada. Ambas manifiestan fuertes prejuicios en direcciones opuestas, y sólo la reciente de Hubert Jedin las ha sustituido. En 1655, Fabio Chigi, el amigo más íntimo de P desde su juventud, fue elegido papa como Alejandro VII. Éste, que con frecuencia le consultaba, le creó cardenal *in pectore* el 9 abril 1657, y lo hizo público el 10 noviembre 1659. P comenzó una biografía del Papa, pero tuvo que dejarla sin terminar, ya que el trabajo en varias congregaciones y, en especial, la del Santo Oficio, requerían todo su tiempo. Al caer enfermo en abril 1667, se trasladó al noviciado de Sant'Andrea al Quirinale y murió dos semanas después que el Papa. Fue sepultado en la iglesia del noviciado.

Su producción literaria fue vasta y variada. Escribió sobre el estilo literario y compuso una tragedia *Ermenegildo martire* (1644), que se estrenó en el Colegio Romano. Sus *Vindicationes Societatis Iesu* responden, a petición del P. General Vicente Carafa, a las acusaciones contra la CJ del ex jesuita Giulio Clemente *Scotti. Sus obras teológicas, que deben mucho a su amigo Lugo, revelan más erudición que originalidad. Entre éstas, las mejores fueron *Assertiones theologicae* y *Disputationes in primam secundae D. Thomae*; sobre filosofía moral, *De Bene* (1644), y en espiritualidad, *Arte della perfezione Cristiana* (1665), que se hizo muy popular, gracias a su estilo atractivo. Su secretario, Giambattista Paravelli, publicó una colección de sus cartas en 1668.

OBRAS: *Considerazione sopra l'arte dello stile* (Roma, 1646). *Vindicationes Societatis Iesu...* (Roma, 1649). *Assertiones theologicae* 8 v. (Roma, 1649-1652). *Disputationes in primam secundae D. Thomae* (Lyón, 1653). *Istoria del Concilio di Trento* 2 v. (Roma, 1656-1657). *Lettere dettate dal Card. Sforza Pallavicino di gloriosa memoria*, ed. G. Galli Pavarelli (Roma, 1668). *Della vita di Alessandro VII* 2 v. (Prato, 1839-1840). *Pensieri e profili*, ed. M. Ziino (Nápoles, 1927).

FUENTES: ARSI: *Opp. NN. 270-278.*

BIBLIOGRAFÍA: AFFÒ, I., *Vita del Cardinal Sforza Pallavicino* (Roma, 1845). ASOR ROSA, A., *La cultura della Controriforma* (Bari, 1974) 126-136. *BBKL* 6:1464-1466. COSTANZO, M., «Note sulla poetica del Pallavicino», *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 86 (1959) 517-555. CROCE, F., «Sforza Pallavicino», *Tre momenti del barocco letterario italiano* (Florencia, 1966) 161-220. JEDIN, H., *Der Quellenapparat der Konzilsgeschichte Pallavicinos. Das Papsttum und die Widerlegung Sarpis im Lichte neuerschlossener Archivalien* (Roma, 1940). ÍD., *Das Konzil von Trient: Ein Überblick über die Erforschung seiner Geschichte* (Roma, 1949) 95-118. KOCH 1362-1363. MACCHIA, I., *Relazioni fra il padre gesuita Sforza Pallavicino con Fabio Chigi (Pontefice Alessandro VII)* (Turín, 1907). PALLAVICINO MOSSI, L., *Sforza Pallavicino (1607-1667)* (Bolonia, 1933). PETRONIO, G., *Dizionario enciclopedico della letteratura italiana* 5 v. (Bari, 1966-1968) 4:225-226. POLGÁR 3/2:615-617. RAIMONDI, E., *Trattatisti e narratori del Seicento* (Nápoles, 1960) 191-262. SANTOS, *Obispados,* 1:164-169. SOMMERVOGEL 6:120-143. *Verbo* 14:1155. *DTC* 11:1831-1834. *EC* 9:643-646. *EF* 4:1294-1295. *EI* 26:125-126. *LTK* 8:6-7. *NCE* 10:928.

J. P. DONNELLY

PALLHUBER, Johann Evangelist. Misionero.

N. 30 diciembre 1822, Anterselva (Bolzano), Italia; m. 2 junio 1890, Jamestown (Australia del Sur), Australia.

E. 15 agosto 1842, Graz (Estiria), Austria; o. 2 noviembre 1849, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 9 abril 1866, Sevenhill (Australia del Sur).

Nacido en el entonces austriaco Antholz (Anterselva), se educó en Brixen (Bressanone, Italia) y en el colegio de Innsbruck (Austria). Hizo la filosofía en Linz y, al ser desterrados los jesuitas austríacos después de la revolución de 1848, cursó la teología en Vals-près-Le Puy. Ordenado al final de su primer año de teología, fue enviado a Estados Unidos. Llegado a América el 20 enero 1850, trabajó en las diversas estaciones misionales de la provincia jesuita de Maryland. En una ocasión, su labor incluyó la construcción de una iglesia para los católicos de habla alemana. En junio 1855, pidió al P. General ser enviado a la misión de Liberia, pero fue asignado a la de la provincia austriaca en Australia, adonde llegó en enero 1856.

En Australia, empezó inmediatamente a visitar las muchas colonias esparcidas al norte de Sevenhill, y se adentró hasta muy lejos, a pie y a caballo, soportando temperaturas extremas, con muy poco de comer y beber en el camino. Trabajó de este modo diez años, yendo adondequiera oía que había católicos. Luego, fue prefecto de estudios (1866-1874) del colegio de Sevenhill, donde era muy apreciado como profesor. Una vez más, volvió a zonas más alejadas y estuvo al frente de estaciones misionales por el resto de su vida. La gente, hondamente impresionada de su celo desinteresado, le llamaba «el apóstol del Norte».

BIBLIOGRAFÍA: Bülow 140-142. *ÖBL* 7:304-305.

F. O'Donoghue

PALLIOLA, Francesco. Misionero, víctima de la violencia.

N. 10 mayo 1612, Nola (Nápoles), Italia; m. 29 enero 1648, Ponot (Zamboanga del Norte), Filipinas.

E. 6 febrero 1637, Nápoles; o. 17 mayo 1636, probablemente Nola; ú.v. 6 enero 1647, Dapitan (Zamboanga del Norte).

Su vocación a la CJ se debió a un encuentro casual con su paisano Marcello *Mastrilli. Hecho el primer año de noviciado, enseñó gramática y era prefecto de la *congregación de los estudiantes en el colegio de Amantea y luego en Salerno (1639-1641). Entonces, escribió varias cartas al P. General, pidiendo ser enviado a las misiones. Destinado a Filipinas, fue a España y zarpó de Cádiz en la expedición de cuarenta y un jesuitas, encabezada por el P. Diego de Bobadilla, que, vía México, llegó a Filipinas en julio 1643. Enviado a Dapitan, en la isla de Mindanao, se preparó a su labor misionera aprendiendo la lengua subana, el primer europeo en hacerlo. Pronto se le encargó el cuidado pastoral de los subanos, que ocupaban el territorio situado entre los actuales Punta Blanca y Quipit, en la costa noroeste de Mindanao. En sus viajes sufrió los inconvenientes consabidos, debido al clima y los medios primitivos de comunicación. Para evitar estas molestias a su escolta, prescindió de ésta, aunque se daba perfecta cuenta de que así se convertía en blanco de quienes querían matarle. El fruto de su labor entre los subanos aún no bautizados se veía en la frecuente asistencia de éstos a la Misa y otras devociones cristianas. Con todo, esto impulsó a algunos subanos a quejarse: «La Misa, siempre la Misa!», y sus quejas se transformaron en odio, que se manifestó en su deseo de deshacerse del misionero. P mismo presentía que su vida estaba en peligro, aunque su superior intentaba calmar sus temores. Con todo, estaba convencido que le matarían pronto, incluso le dijo a otro jesuita que lo harían a lanzadas. Volviendo un día de una reunión con otros jesuitas, P se detuvo para verse con cierto Toana, un subano bautizado que vivía oculto en las montañas, por haber asesinado a un hombre. Toana se excusó, alegando que tenía mal el pie. De hecho, estaba acechando para ver cuándo P se quedaría solo, con objeto de matarle. Un día, cuando la gente se había marchado del centro misional a sus ranchos, le dijeron a P que sus enemigos se acercaban, dispuestos a matarle. P se retiró a su cuarto, tomó el rosario y se arrodilló para rezar mientras los esperaba. Toana fue el primero en apuñalarle, mientras otro hundía su cuchillo en el pecho. Agonizando, pudo a duras penas pronunciar los nombres de Jesús y María. Cristianos fieles llevaron su cuerpo a Dapitan, donde fue sepultado.

OBRAS: [Cartas familiares], ed. P. Manzi.

BIBLIOGRAFÍA: Costa, 446. Dente, V. M., *La guerra di Mindanao e l'apostolato eucaristico del Ven. M. Mastrilli* (Nápoles, 1937) 275s. Manzi, P., «Carteggio familiare di P. F. Palliola», *AHSI* 33 (1964) 44-89. Murillo Velarde, *Historia*, n. 383-391. Salvá, *Misioneros*, 519s. *Varones ilustres* 3:195-197. Zambrano 11:25-29.

J. S. Arcilla

PALLU, Martin. Predicador, director espiritual, escritor.

N. 7 diciembre 1661, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 21 mayo 1742, París, Francia.

E. 7 septiembre 1678, París; o. 1692, París; ú.v. 2 febrero 1696, Eu (Seine-Maritime), Francia.

Varios de sus familiares fueron jesuitas. Hechos el noviciado y catorce años de estudios y docencia en colegios, se dedicó (1695) a la predicación. Destinado (1702) a la casa profesa de París, predicó principalmente en la capital y tuvo incluso la tanda de adviento (1706) ante la Corte. Hacia 1711, ya que su salud no le permitía tener largos sermones, se encargó de las *congregaciones marianas de la clase media y, desde 1729, de la nobleza. Sucedió en esta labor a Jean *Crasset. Cuando P empezó a sufrir del asma, se puso (1736) a escribir obras espirituales, entre ellas *La connoissance et l'amour de Notre Seigneur*, tal vez su mejor obra. Excelente director espiritual, sabía cómo liberar del miedo y del desánimo. En sus escritos, de estilo claro y elegante, se revela un guía equilibrado, cuya doctrina se inspira en las más sanas tradiciones (Concilio de *Trento, Agustín, Tomás de Aquino, Francisco de *Sales, etc.). En su tiempo se le leía mucho más que a Jean-Pierre de *Caussade, aunque no tuvo su envergadura espiritual, y fue más sólido que original.

OBRAS: *De la connoissance et de l'amour de Notre Seigneur Jesus-Christ* (París, 1737). *Du saint et frequent usage des sacremens de Penitence et d'Eucharistie* (París, 1739). *De la charité envers le prochain: ses motifs, ses devoirs, les defauts contraires* (París, 1742). *Sermons* 6 v. (París, 1744-1749).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 3:1169. GUIBERT, *Espiritualidad* 273 n. 33, 312. SOMMERVOGEL 6:144-147. *Catholicisme* 10:485. *Mémoires de Trévoux* (mayo 1738) 953-955; (junio 1741) 1136-1138; (febrero 1742) 354-355. *DS* 12:130-131. *DTC* 11:1835. *NBG* 39:105.

P. DUCLOS (†)

PALMA, Károly Ferenc. Historiador, especialista en heráldica.

N. 18 agosto 1735, Ružomberok, Eslovaquia; m. 10 febrero 1787, Budapest, Hungría.

E. 18 octubre 1750, Trenčín, Eslovaquia; o. 4 septiembre 1763, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1769, Trnava, Eslovaquia; o.ep. 2 abril 1781, Kalocsa, Hungría.

Hecho el noviciado en Viena, cursó la filosofía (1754-1759) en Kassa (hoy Košice, Eslovaquia) y la teología (1761-1764) en Viena. Acabados sus estudios, fue prefecto (1765-1772) del colegio de nobles de Nagyszombat (hoy Trnava) y luego otro año del Theresianum de Viena. Tras la *supresión de la CJ en 1773, fue capellán de la duquesa María Cristina, canónigo de Kalocsa en 1776, gran preboste en 1779, obispo auxiliar en 1781, y vicario general de la archidiócesis en 1784, hasta su muerte. Su compendio en tres volúmenes de la historia de Hungría logró reeditarse y se hizo célebre también por el clasicismo de su lengua latina. Sus obras de heráldica fueron apreciadas en su tiempo. Con su tratado sobre los títulos y las armas que lleva María Teresa como reina apostólica de Hungría, trató de extender el derecho de la Emperatriz a varias provincias, en otro tiempo dependientes de Hungría, sobre todo Galitzia y Lodomeria.

OBRAS: *Heraldicae Regni Hungariae specimen* (Viena, 1766). *Specimen genealogico-progonologicum ad Aug. Habsburgo-Lotharingicam prosapiam illustrandam* (Venecia, 1770). *Abhandlung von den Titeln und Wappen, welche Maria Theresia als Apostolische Königin von Ungarn führet* (Viena, 1774). *Noticia rerum Hungaricarum* 3 v. (Pest, [3]1784-1785).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:216. KRATZ, «Exjesuiten» 20. *MEL* 2:346s. PFEILSCHIFTER, M., *Korrespondenz des Fürstabtes Martins II. Gerbert von St. Blasien* 2 v. (Karlsruhe, 1931-1934). SANTOS, *Obispados* 2:372s. SOMMERVOGEL 6:148s. SZINNYEI, *Magyar írók* 10:209s. TIMÁR, K., «Palma K.F. önéletrajza» [autobiografía], *Egyházi Lapok* 58 (1935) 267-269. TÓTH, L., *Palma K.F. élete és munkái* [vida y obras] (Rózsahegy, 1914). WURZBACH 21:243s.

L. SZILAS

PALMA, Luis de la. Superior, escritor espiritual.

N. 1559/1560, Toledo, España; m. 20 abril 1641, Madrid, España.

E. 19 mayo 1575, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1584, Alcalá; ú.v. 2 febrero 1595, Toledo.

Nacido en una familia acomodada, tuvo diez hermanos, dos de ellos jesuitas: Esteban (1566-1636) y Gabriel (†1594). Estudiadas las artes en Alcalá, ingresó en el noviciado de Alcalá y acabó en el de Navalcarnero. Cursó la filosofía y teología en Alcalá, donde, completados sus estudios, enseñó filosofía un año, y dos de teología en Murcia. Pasó (1590) a Madrid de predicador, y pronto empezó su larga carrera de superior. Fue rector (1592-1596) del colegio de Talavera, *inspector de la provincia de Toledo (1599); maestro de novicios (1600-1607) en Villarejo de Fuentes, Alcalá y Madrid, rector de los colegios de Alcalá (1607-1610) y Murcia (1612-1614), provincial (1614-1617) de Toledo, rector del *Colegio Imperial (1618-1622) de Madrid, de nuevo provincial (1624-1627) de Toledo, superior (1627-1629) de la casa profesa de Madrid y otra vez rector del colegio de Alcalá (1630-1633). Sus últimos siete años de vida (de ellos cinco, casi ciego) fue operario del Colegio Imperial.

Por su larga estancia en Madrid y sus más de treinta años de gobierno, tuvo contacto personal con la corte. Predicó ante *Felipe II y fue confesor y consejero de muchos de sus ministros. Por reacción, los de Felipe III lo alejaron de la corte; pero P logró cambiarles en amigos y protectores. Mucho mayor fue su influjo con Felipe IV, quien asistió a la primera piedra del Colegio de Madrid, y con su valido el Conde-Duque de Olivares. P logró que los Estudios Reales de dicho Colegio corriesen a cargo de su regio patrón y que la CJ solo cuidase de la docencia. Pero no fue áulico; al contrario, rehusó con firmeza ser confesor de Olivares y combatió a los jesuitas palaciegos, sacándolos de Madrid.

En la CJ vivió los generalatos de Claudio Aquaviva y Mucio Vitelleschi, siendo muy estimado por ambos; aunque éste, en el registro de su correspondencia, lo tacha de débil en el gobierno, y uno de los responsables de la crisis de la provincia. Por indicación suya, el primero suprimió el cargo de inspector, que interfería con otros, brillando la humildad de P al exponer la inutilidad de su cargo y la presteza de Aquaviva en seguir la insinuación de su súbdito. Vitelleschi lo conoció en la Congregación General VII (1615-1616), confiándole cargos y asuntos delicados de dentro y fuera de la CJ, como el del *bonete de los HH. coadjutores, los diezmos de las iglesias jesuitas que urgía Felipe IV, la plaga del aulicismo y la cuestión de la publicación del tratado de Juan de *Mariana sobre el gobierno de la CJ, que impidió por medio de la *Inquisición.

Es de admirar que en medio de tantos cargos de gobierno, encontrase tiempo para escribir. Entre sus abundantes obras, dos resaltan por su valor representativo de la espiritualidad de la CJ de su época. El *Camino espiritual* es un comentario teológico-espiritual de los Ejercicios, dirigido a varones perfectos, y uno de los mejores, según los especialistas. La *Historia de la Sagrada Pasión*, con numerosas ediciones y traducciones, es la exposición correspondiente a la tercera semana de los Ejercicios, pero escrita en forma de «historia evangélica», concordando los evangelistas, y de tal lirismo y afectividad, que la emo-

ción religiosa —sosegada y firme— se comunica irresistiblemente al lector. El valor de esta joya mística radica sobre todo en la unción que rezuma; por eso, aún se usa como lectura espiritual.

OBRAS: *Historia de la Sagrada Pasión sacada de los cuatro evangelistas* (Alcalá, 1624). *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el B. Padre San Ignacio en su libro de los Ejercicios* (Alcalá, 1626). *Práctica y breve declaración del Camino Espiritual* (Madrid, 1629). *Vida del P. Pedro de Ribadeneira* (Buenos Aires, 1859). *Obras completas*, ed. C.M.ª Abad, 3 t. [*BAE* 144-145, 160] (Madrid, 1961-1963). *Obras*, ed. F.X. Rodríguez Molero (Madrid, 1967). [Del uso y abuso de la Sta. Comunión. Preparación para la Comunión. Meditaciones sobre la vida y muerte de la Stma. Virgen: trad. por N. Bonaert, *Dryderhande Tractaet d'Eerste...* (Amberes, 1662)]. [Carta al P. Vitelleschi (1631) sobre las acusaciones del Rey a la Compañía: trad. en *Précis historiques* 43 (1894) 209-213].

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5. Cereceda, F., «Carta necrológica sobre el P. L. de la Palma», *Manresa* 17 (1945) 155-161. *DS* 9:244-251. Guibert, *Espiritualidad* 227. Mesa, C. M., «El inmarchito L. de la Palma», *BolAcad Colombiana* 24 (1974) 447-449. Polgár 3/2:378. Ricard, R., «Les vertus chrétiennes d'un marchand toledan: Don Gonzalo de la Palma», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft... Lateinamerikas* 4 (1967) 374-385. Simón Díaz 16:477-484. Sommervogel 6:150-155; 12:1118.

F. Rodríguez Molero (†)

PALMEIRO (PALMEYRO), André. Misionero, visitador.

N. 1569, Lisboa, Portugal; m. 4 abril 1635, Macao, China.

E. 14 enero 1584, Coímbra, Portugal; o. c. 1599, Portugal; ú.v. 27 julio 1603, Coímbra.

Tras su formación en Portugal, fue profesor de latín y, luego, de filosofía y teología. En 1617, zarpó para la India y fue *visitador de las provincias del Malabar (1618-1621), Goa (1621-1626), y de China y el Japón desde 1626 hasta su muerte. Era contrario al método de inculturación de Roberto *De Nobile en la India y se opuso al uso de las palabras chinas *Tian* (cielos) y *Shangdi* (Señor de lo Alto) para el concepto de Dios, que permitía Matteo *Ricci. Durante su mandato como *visitador, comenzó la CJ misiones en Tonkín, Camboya y la isla china de Hainan. Según el historiador portugués Francisco *Rodrigues, P fue uno de los jesuitas más notables del Oriente.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 193. Pfister 195-197. Rodrigues, F., *A Companhia de Jesus em Portugal e nas Missões* (Oporto, 1921) 24. Sommervogel 6:155; 12:1177. Streit 5:86, 531, 751, 760, 763.

J. Wicki (†)

PALMER, Charles, véase POULTON, Charles.

PALMÉS VILELLA, Fernando M.ª. Profesor, psicólogo experimental.

N. 11 marzo 1879, Bellvis (Lérida), España; m. 22 octubre 1963, San Cugat del Vallés (Barcelona), España.

E. 27 junio 1900, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1912, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1917, Barcelona.

Estudió filosofía y teología en el seminario diocesano de Lérida antes de entrar en la CJ. Enseñó psicología racional en el escolasticado de Tortosa (1914-1916), cuyo filosofado se trasladó a Sarrià (Barcelona) en 1916, e introdujo procedimientos psicológicos para determinar la vocación profesional. Disuelta la CJ en España (enero 1932), siguió su docencia en el exilio italiano de Avigliana hasta 1939, en que regresó al escolasticado de Sarrià. Al pasar la institución (1949) a San Cugat del Vallés, P la acompañó y prosiguió enseñando hasta su muerte en 1963.

Cuando comenzó su docencia todavía tomaba como base el texto de Luis de *Losada, mientras que hacia los años cuarenta los apuntes que usaban sus discípulos contenían ya un tratado sistemático y coherente de toda la psicología filosófica, que luego apareció en forma un tanto abreviada en su libro *Psychologia* (1955). El salto había sido considerable; un cambio que se caracteriza por una profunda y personal asimilación de la tradición «aristotélico-escolástica» a la que fue integrando armoniosamente las principales aportaciones de la psicología moderna (como la teoría de la *gestalt*). A ello le ayudó el haber mantenido desde muy pronto (1922) contactos con personalidades relevantes en el ámbito de la psicología (Johannes *Lindworsky, Joseph *Fröbes, Wolfgang Köhler y Albert Michotte) y estar al corriente de lo que se publicaba, como prueba la rica biblioteca que formó en su seminario de psicología.

Otra faceta importante de su actividad fue su labor de pionero en el campo de la psicología experimental en España. Además de sus traducciones y publicaciones, montó el laboratorio de psicología-pedagógica y el gabinete paidométrico (1925) en Sarrià, lo que produjo una serie de publicaciones al respecto, la última de ellas, *¿Cómo informar sobre la personalidad propia y ajena?*, le valió el premio extraordinario de la Sociedad Española de Psicología, tanto por la obra en sí, como sobre todo en reconocimiento a su labor psicológica a lo largo de más de cincuenta años. Esta tarea de pionero no estuvo exenta de dificultades; al contrario, tuvo que luchar denodadamente, pues, como él mismo contaba, al principio el solo nombre de «psicología experimental» era tenido por un contrasentido y, en todo caso, como algo muy sospechoso. Todo lo superó el entusiasta luchador P. Esta faceta se reveló también en la polémica que sostuvo en sus conferencias en Lérida, contra los abusos de los espiritistas, que luego se plasmaron en varios artículos y un libro, *Metapsíquica y Espiritismo*, traducido al italiano y al portugués.

Trabajador incansable, P simultaneó su docencia con la de decano de la facultad de filosofía, director de la fundación Balmesiana, codirector de la revista *Pensamiento* y la publicación de varios libros, numerosísimos artículos (entre ellos setenta colaboraciones a la Enciclopedia Espasa) y no pocos opúsculos. Algunos de estos escritos eran de carác-

ter pastoral, evidenciando que en el científico había un religioso lleno de fe y piedad.

Era miembro de la British Psychological Society (1924) y de las Sociedades Españolas de Filosofía y Psicología.

OBRAS: *La consagración al Sagrado Corazón de Jesús según la fórmula del V.P. Claudio de la Colombière S.J.* (Barcelona, 1925). *Psicología* (Barcelona, 1928. [4]1952). *Metapsíquica y Espiritismo* (Madrid, 1932). *Pedagogía Universitaria* (Barcelona, 1940). *Psychologia speculativa* (Madrid, 1955). *¿Cómo informar sobre la personalidad propia y ajena?* (Barcelona, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors Jesuïtes* 218-223. Polgár 3/2:617. Roig Gironella, J., «F. M.ª P.», *Pensamiento* 15 (1959) 7-21 [bibl.].

J. M.ª Aragó

PALMIERI, Domenico. Teólogo, escritor.

N. 4 julio 1829, Piacenza, Italia; m. 29 mayo 1909, Roma, Italia.

E. 6 junio 1852, Roma; o. 27 marzo 1852, Piacenza; ú.v. 2 febrero 1865, Roma.

Cursados sus estudios en el seminario de Piacenza, entró en la CJ a los dos meses de ordenarse. Hizo un bienio de teología (1855-1857) y se doctoró en filosofía y teología (13 octubre 1857) en el *Colegio Romano. Enseñó teología y Sgda. Escritura en Espoleto (1857-1859), teología en Fermo (1859-1860), y filosofía (1862-1868) y teología (1868-1879) en el Colegio Romano.

Tras la elección de León XIII (1878) y la publicación de su encíclica *Aeterni Patris* (4 agosto 1879), la corriente neotomista prevaleció en la Iglesia. P había sostenido tesis opuestas al *tomismo, y en particular rechazaba el hilemorfismo. Dado el nuevo clima filosófico de Roma, el P. General Pedro Beckx lo trasladó (1880) a Maastricht (Holanda), donde enseñó Sgda. Escritura (1881-1887) y lenguas orientales (1885-1887). En 1887, regresó a Italia, y fue operario y escritor en Bolonia (1888), Florencia (1889-1890), el Colegio Pío Latino Americano de Roma (1891-1892) y Castelgandolfo (1892-1894).

Siendo P muy conocido por sus escritos, fue nombrado (1894) por León XIII teólogo de la Penitenciaría Apostólica, y residió en el Colegio Pio Latino Americano hasta su muerte. Desde 1897 fue consultor de la Sagrada Congregación de los Obispos y Religiosos y, desde 1903, consultor de la Sagrada Congregación de la Inquisición. Este mismo año, fue nombrado confesor de los cardenales durante el conclave que eligió a Pío X, y miembro de la Comisión para la codificación del Derecho Canónico desde 1904.

Su fama se debió sobre todo a su publicación de los siete volúmenes de Antonio *Ballerini, *Opus theologicum morale*. Completó la obra y le añadió agudos comentarios. Publicó también un tratado de filosofía en tres volúmenes y varios de teología dogmática de notable valor. Estuvo entre los primeros en entrar en polémica con Alfred Loisy, publicando tres ensayos contra el *modernismo. Asimismo escribió un comentario sobre la *Divina Commedia* de Dante, con el fin declarado de ilustrar las ideas filosóficas y teológicas del poeta. Era muy estimado por la ejemplaridad de su vida religiosa y su luminoso candor.

OBRAS: *Institutiones philosophicae* 3 v. (Roma, 1874-1786). *Tractatus de Romano Pontifice* (Roma, 1877). *Tractatus de Deo creante et elevante* (Roma, 1878). *Tractatus de Poenitentia* (Roma, 1879). *Tractatus de gratia divina actuali* (Gulpen, 1885). *De veritate historica libri Iudith* (Gulpen, 1886). *Commentarius in Epistolam ad Galatas* (Gulpen, 1886). *Commento della Divina Commedia* 3 v. (Prato, 1898). *Opus theologicum morale* [con A. Ballerini] 7 v. (Prato, 1898-1901).

BIBLIOGRAFÍA: Bonatti, P., «Domenico Palmieri (profilo biografico)», *Biblioteca Storica Piacentina* 34 (1969) 183-199. Cordeiro, V., *Domenicus Palmieri e Societate Iesu* (Roma, 1910). Dosi, M., «Domenico Palmieri e la sacramentalità dell'episcopato», *Biblioteca Storica Piacentina* 34 (1969) 221-230. Hurter 5:1910. Koch 1363s. Molinari, F., *Il Seminario di Piacenza e il suo fondatore (4º centenario)* (Piacenza, 1969) 183-230. Polgár 3/2:617s. Sticco, M., «Domenico Palmieri commentatore della Divina Commedia», *Biblioteca Storica Piacentina* 34 (1969) 201-220. Van Riet, G., *L'épistémologie thomiste* (Lovaina, 1946) 93-98. *L'università Gregoriana del Collegio Romano* (Roma, 1924) 170-173. *Verbo* 14:1168. *DTC Tables* 3414. *EC* 9:660-661. *EF* 4:1296. *EI* 26:142. *LTK* 8:14. *NCE* 10:936.

M. Zanfredini

PALMIO (PALMIA), Benedetto. Superior, predicador.

N. 11 julio 1523, Parma, Italia; m. 14 noviembre 1598, Ferrara, Italia.

E. 1546, Roma, Italia; o. 8 diciembre 1553, Roma; ú.v. 15 agosto 1553, Padua, Italia.

De noble familia, su vocación se originó con ocasión de las predicaciones de Diego *Laínez en Parma (1540) y maduró con la dirección espiritual de Juan Jerónimo *Doménech en Bolonia (1546), donde P frecuentaba la universidad. Hizo el noviciado bajo la dirección de Ignacio de Loyola, quien sometió su virtud a severas pruebas. Fue enviado a Mesina con el grupo que inició el colegio (1548) y enseñó humanidades tres años. Aplicado (1551-1553) a la predicación, reveló para ella dotes extraordinarias. En el *Colegio Romano estudió filosofía (1553-1555) y teología (1555-1557). *Superintendente de los colegios de Padua y de Venecia (1557-1559), se ocupó también en la predicación.

Provincial (1559-1565) de Lombardía (que abarcaba toda la Italia septentrional), fue *asistente de Italia durante los generalatos de Francisco de Borja (1565-1573) y de Everardo Mercuriano (1573-1581), y *visitador (1581-1583) de la provincia veneciana. Al ser exonerado de cargos directivos, vivió casi siempre en Ferrara. Desde 1580, escribió su «Autobiografia», con correcciones copiosas, que se ha publicado parcialmente en obras recientes. Acusado de haber participado en las maquinaciones (1573) ante Gregorio XIII para impedir la elección de un general español, como Juan A. *Polanco, P desmintió en su autobiografía haber sabido nada de ello hasta después del suceso. Durante la estancia de Clemente VIII en Ferrara (mayo a noviembre 1598), P hizo de intermediario entre éste y el P. General Claudio Aquaviva en asuntos de la CJ.

Durante el primer siglo de la CJ, fue uno de los que señalaron más la vida interna y el apostolado de la Orden. Como hombre de gobierno, poseía claridad de principios directivos ceñidamente ignacianos, juicio realista de la situación y habilidad en la acción. Muy austero consigo mismo, estaba dotado de discreción y comprensión para con los demás. Muy solícito de los colegios, se opuso al frecuente traslado de profesores y se mostraba contrario a mantener colegios pequeños, ya que no podían funcionar a satisfacción. Por ello, insistió para que el colegio de Venecia se trasformase en casa profesa. En la Congregación General III (1573), obtuvo que el Colegio Romano no empleara en ventaja propia las herencias de los escolares de otras provincias; en la Congregación V (1593), intervino contra los réditos de los colegios que no mantenían escolares, y contra el empleo de los bienes de colegios a favor de casas profesas.

Entusiamaba al auditorio como predicador, al unir a un sólido planteamiento doctrinal una vigorosa carga emotiva, que brotaba de su propio fervor. Aun durante sus cargos de gobierno, dedicó tiempo a la predicación en las principales ciudades de Italia, y cosechó excelentes frutos espirituales. Se ocupó, asimismo en fundar instituciones para obras pías, especialmente en Padua y Venecia.

Particular importancia tuvo su actividad en Milán, donde, invitado (1563) por el cardenal Carlo *Borromeo, permaneció tres años, predicando con frecuencia en la catedral y en el aula del sínodo diocesano de 1564. Dio, a través de muchas dificultades, los pasos para la fundación del colegio de Milán (1564). Cuando el filósofo de la Universidad de Padua, Cesar Cremonini, denigró (1591) al colegio que regentaban allí los jesuitas, P dirigió al Dux de Venecia una robusta apología.

Era muy apreciado como director espiritual. A invitación de Borromeo, redactó un breve tratado sobre la predicación evangélica, recientemente publicado (1969). Quedan varios escritos inéditos suyos de espiritualidad de valor notable.

OBRAS: «De excellentia praedicationis evangelicae», ed. C. Marcora en su «S. Carlo ed il gesuita Benedetto Palmio», *Memoriae Storiche della Diocesi di Milano* 16 (1969) 17-53.

FUENTES: «Autobiografia» (ARSI: *Vitae 164* 118-163v, y en Tacchi Venturi 2/1:362-369 [cap. 1-10]; 1/2:242-256 [cap. 11-19], y otros en *FontNarr* 3:170-174.)

BIBLIOGRAFÍA: Donnelly, J. P., «The Jesuit College at Padua», *AHSI* 51 (1982) 63-65. Guidetti, 12-13. Scaduto, *Laínez/Governo* 317-325, 444-457. Íd., *Laínez/Azione* 513-521, 835-836. Íd., *Borgia* 453. Tacchi Venturi 1/2: 16-17; 2/1:231-234. Íd., «L'anno santo del 1575 celebrato da San Carlo in Milano, secondo una lettera inedita del P. Benedetto Palmio», *Echi di San Carlo Borromeo* 13 (1938) 486-488. *DS* 12:142-144.

M. Zanfredini

PALMIO (PALMIA), Francesco. Superior, operario apostólico.

N. 10 septiembre 1518, Parma, Italia; m. 23 abril 1585, Bolonia, Italia.

E. 10 septiembre 1552, Bolonia; o. antes de 1541; ú.v. 6 enero 1567, Bolonia.

Hermano mayor de Benedetto*, trató a Pedro *Fabro y a Diego *Laínez, llegados a Parma en la segunda misión de la incipiente CJ. Hacia principios 1541, ya sacerdote, fue a Bolonia a estudiar en la Universidad, así como porque había oído hablar con admiración sobre Francisco *Javier y quería saber más de él a través del párroco de la iglesia Santa Lucia, Girolamo Casalini, de quien Javier había sido colaborador y huésped. Halló el favor de Casalini, y fue su sucesor en la parroquia. Pasada la Pascua 1546, P pidió ayuda a Ignacio de Loyola, quien le envió a Juan Jerónimo *Doménech y a dos escolares. Al año siguiente (1547), P pidió su admisión en la CJ, pero hasta septiembre 1552 no hizo voto de obediencia a Ignacio, quien lo nombró rector de la comunidad de Bolonia.

El colegio de Bolonia se distinguió por la continuidad de orientación y acción, mantenida por su primer rector, que derramó energías en medio de muchas dificultades. P vivió en Bolonia toda su vida; siempre en contacto con el obispo Giovanni Campeggio y después con el cardenal Gabriele Paleotti, quienes lo encargaron tareas pastorales, entre otras, la visita de la diócesis, el examen de los párrocos y la docencia de teología moral. Se hizo imprescindible para el obispo y su vicario por su larga y variada experiencia. «Todos los asuntos espirituales del obispado de Bolonia pasan por mis manos», escribió P (ARSI, *Ital.121*, 125r), aludiendo al problema de la reforma. Para ella, compuso y envió a Trento un formulario para el examen de los párrocos y preparó un «Dialogo delle monache» para la reforma de los conventos, ambos ahora perdidos; pero otros que se conservan, y las veintiuna cartas editadas en *Epistolae Mixtae* muestran por qué era estimado y amado. Francesco *Sacchini (5:241) realzó la diligente solicitud de P en alimentar y abastecer a los muchos jesuitas que pasaban por Bolonia.

FUENTES: ARSI: *Ven. 105* 74-123, *112* 196-206.

BIBLIOGRAFÍA: *EpMix* 2:943; 3:755; 4:930; 5:869. *LitQuad* 1:766; 2:132-137; 3:782; 4:740; 7:326, 331, 782. Scaduto, *Borgia* 453. Íd., *Laínez/Governo* 638; *Laínez/Azione* 836. Tacchi Venturi 2/2:243-250.

M. Scaduto (†)

PALOMINO, Nicanor S. Profesor, operario.

N. 1 noviembre 1851, Yanque (Arequipa), Perú; m. 12 febrero 1925, Arequipa.

E. 25 marzo 1881, Lima, Perú; o. 13 marzo 1875, Lima; ú.v. 8 diciembre 1892, Pifo (Pichincha), Ecuador.

Tras sus estudios en Lima, ingresó en el seminario arquidiocesano de la ciudad. Cursados dos años de filosofía y tres de teología, fue ordenado sacerdote. Al estallar (1879) la guerra del Perú con Chile, fue dos años capellán. Destacó por su labor caritativa en los hospitales improvisados de sangre tras la cruenta batalla de Miraflores (15 enero 1881), y poco después entró en la CJ. Fue el primer peruano en ha-

cerlo desde la *expulsión de 1767. Acabado el noviciado, estudió un año de teología (1883-1884). En 1885, fue enviado como profesor de filosofía a la casa de formación de la misión ecuatoriano-peruana de Pifo, dependiente de la provincia de Toledo. En 1899, pasó al colegio S. José de Arequipa (que había ayudado a fundar), donde enseñó matemáticas y filosofía. Incansable hasta su muerte, se dedicó además a dar ejercicios espirituales, principalmente a sacerdotes, y a la atención de enfermos.

BIBLIOGRAFÍA: «P. Nicanor S. Palomino», *Noticias de la Provincia de Toledo* (diciembre 1925) 48-49.

A. NIETO

PANAMÁ. Parte del antiguo virreinato del Perú, y del de Nueva Granada (1740), logró con Colombia su independencia de España (1819), y a su vez se independizó de Colombia en 1903.

I. ANTIGUA CJ (1568-1767)

Apenas doce años después de la muerte de Ignacio de Loyola los jesuitas llegaron al puerto de Panamá. En 1568, el P. Jerónimo del *Portillo, en su expedición al Perú, se detuvo en la ciudad y, accediendo a los ruegos de los vecinos, les prometió que la CJ fundaría un colegio y, al partir para Lima, dejó al P. Antonio Álvarez (muerto en 1569) y al H. Francisco de Medina. Panamá adquirió mayor prestancia, por haberse establecido en ella una casa de contratación (1578) y ser centro de la navegación del Pacífico, hacia Guayaquil y el Callao, así como para China y a las Indias orientales. En 1577, llegaron a Tierra Firme el P. Miguel de Fuentes y el H. Juan García, como capellanes de una expedición enviada por el virrey Francisco de Toledo contra piratas ingleses que habían entrado por el río Chagres. Según el P. José de *Acosta (*MonPer* 2:634-635), la capellanía fue provechosa para españoles e incluso para los ingleses, que volvieron al catolicismo antes de su ejecución; pero en especial lo fue para los panameños que les retuvieron y dieron una casa para los jesuitas viajeros de Europa y Perú en clima tan dañoso que había costado la vida a varios (*Ib.* 696) y como base de misiones.

En 1584, la CJ se estableció definitivamente en la ciudad de Panamá con una residencia dedicada a los ministerios. Por fin, se abrió (1652) el colegio San Javier con el apoyo de la ciudadanía y la promesa, por parte de la CJ, de fundar cátedras de filosofía y teología para que los jóvenes de Panamá no tuvieran que viajar hasta Lima. Además del servicio educativo del colegio, tuvo siempre especial importancia el ser un refugio para los náufragos y otros que llegaban a América en la indigencia e imprevisión. Se preocupó, asimismo, de ayudar a los numerosos esclavos negros, se empezaron misiones entre los indios guamíes, aunque sin éxito, ya que, tras los misioneros, llegaban los mineros blancos en busca de los indios reducidos. El fruto del colegio quedó comprometido con la destrucción de la ciudad por el corsario inglés, Francis Morgan, en 1671. Los sobrevivientes se trasladaron a la Nueva Panamá, pero, al reanudar su obra en extrema pobreza, una epidemia azotó (1690) la ciudad y murieron todos los jesuitas excepto el rector. Les socorrió entonces el noviciado de Latacunga (Quito) con dos sacerdotes.

Al erigirse la provincia de Quito (1696), el colegio de Panamá quedó incorporado a esta provincia, de la que habían recibido constante ayuda, y desde los puertos quiteños era más fácil la comunicación con el Istmo. Bajo el rectorado de Ignacio Cayroni, se había reconstruido (1741) la casa y colegio, y pareció que mejoraría la situación por la fundación que el futuro obispo de Panamá, Francisco J. Luna de Victoria y Castro, hizo de cátedras de filosofía, teología moral y escolástica. Siendo los informes favorables, lo aceptó el P. General Francisco Retz, y empezaron los cursos en 1745. Por cédula de 3 junio 1749, el rey Fernando VI otorgó la facultad de dar grados académicos, incluso de doctor. La concedió en respuesta a la petición de Pedro *Altamirano, que alegaba los privilegios de la CJ para estas universidades menores, y por el informe favorable de la audiencia local. Seis profesores llegaron para atenderla, y fue benéfica para la instrucción del clero local. Pero siempre sufrió la falta de las condiciones necesarias para ser un centro de auténtico nivel universitario, tanto que el viceprovincial, Guillermo Grebner, la quiso clausurar (1747) sólo dos años antes de la cédula real. Con todo, la Real y Pontificia Universidad de San Javier quedó fundada en 1751. Entre otros logros del colegio y la universidad, están los treinta y seis jóvenes entrados en la CJ, que hubieron de salir de su tierra por la orden de *expulsión (1767) de Carlos III.

J. VILLALBA

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1872)

La CJ tardó casi un siglo en volver al Panamá (1842, 1858), aunque con esporádicas expulsiones (1850, 1861), según la política de Colombia, en la que estaba integrada. Cuando los jesuitas de El Salvador, expulsados (1872) de su país, fueron acogidos en Panamá, mantuvieron la tradición de tener su residencia discretamente abierta a otros misioneros que desde Europa se dirigían a las diversas naciones de América. En 1873, recibieron la iglesia San Francisco de Asís y, además de sus ministerios sacerdotales, en especial entre los estudiantes, enseñaron en el seminario. El jesuita José Telésforo *Paúl, obispo de Panamá (1876-1884), bendijo las obras del Canal (1880) y, desde 1881, contó con la ayuda de Francisco Javier *Junguito, superior (1893-1896) de la residencia de la ciudad, profesor del seminario y más tarde también obispo de Panamá (1901-1911).

Al independizarse (1903) de Colombia, la CJ siguió su labor pastoral normal, y fomentó las *congregaciones y la docencia en colegios de la ciudad, a la vez que enriqueció artísticamente la iglesia San Francisco, que mantuvo hasta 1958. Junto a esta iglesia, se fundó (1948) el Colegio Javier, donde se impartía des-

de educación básica hasta el bachillerato, y se trasladó (1954) a su actual emplazamiento en el barrio Perejil. En 1970, empezó una fase muy importante con la creación del Servicio Social Javeriano, para que los estudiantes se hiciesen agentes de cambio por la fe y la justicia. Muchos, sobre todo de las clases populares, han tenido oportunidades educativas en las Escuelas Fe y Alegría, dirigidas por la CJ. También, colabora en el Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA) desde 1977, con especial atención a una biblioteca especializada y a la recopilación de documentos. Desde 1954, los jesuitas dirigen la «Radio Hogar», emisora del arzobispado, en medio de dificultades económicas y a veces políticas.

Desde 1975, la CJ, que hasta entonces tenía que enviar sus candidatos al noviciado de Santa Tecla (El Salvador), posee el suyo propio (construido por los mismos novicios, mientras vivían en una casa vecina); en él entran cada año unos doce a quince jóvenes del área centroamericana, y a lo largo de los años, se ha debido ampliar tres veces por el aumento del número de novicios. En el campo de la pastoral, la CJ colabora desde Jaqué en la amplia e histórica zona del Darién (cercana a Colombia) y, desde 1977, un equipo jesuita se encarga de la zona de San Félix y Remedios (Chiriqué), donde se encuentran dispersos los ngóbe, uno de los grupos indígenas más importantes de Panamá, afectado por las transformaciones socio-económicas que acarrea la explotación técnica de los recursos naturales de la región: un desafío para la Iglesia, en el que están empeñados los jesuitas.

Incorporada en la provincia jesuítica de *Centroamérica el 5 agosto 1976, había sido viceprovincia independiente desde el 25 marzo 1958 y viceprovincia dependiente de la provincia de Castilla desde el 1 enero 1937. En 1983, contaba con cincuenta y ocho miembros (veintitrés sacerdotes, tres escolares, dos hermanos y treinta novicios), distribuidos en cinco casas.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 1:657; 2:754, 759. Pacheco, *Colombia* 1:604; 2:524; 3:289-307, 567. Polgár 2/2:266. Restrepo, *Colombia* 444, 453. Susto Lara, J. A., *A dos siglos del extrañamiento de los jesuitas y clausura de la Real y Pontificia Universidad de Panamá* (Panamá, 1968). Ver además *Centroamérica.

J. Gómez Fregoso

PANTALJIA, Gjon [Joannes]. Catequista, víctima de la violencia.

N. 2 junio 1887, Prizren (Kosovo), Serbia; m. 31 octubre 1947, Shkodra/Scutari, Albania.

E. 29 octubre 1906, Soresina (Cremona), Italia; ú.v. 15 agosto 1917, Scutari.

Nacido en la capital de la provincia albanesa de Kosovo, entonces bajo soberanía turca, pertenecía a una familia de modestos comerciantes y era primo, por parte de madre, de Gonzhe Bojaxhiu (después Madre Teresa de Calcuta). De joven trabajó en el negocio familiar. Hablaba, además del albanés (su lengua), el turco, el italiano y el alemán. Cuando iba a entrar en la CJ, Domenico *Pasi le aconsejó que fuese para sacerdote, pero él prefirió ser hermano. Al acabar el noviciado, fue destinado a la «misión volante» albanesa, con base en Scutari, en la que trabajó como catequista durante seis años.

Enviado (1914) al seminario pontificio de Scutari, trabajó más de treinta años en diversos oficios y actividades, en el seminario, en el instituto San Francisco Javier de Scutari y en Tirana. Varios años fue administrador de las revistas *Lajmtari* (Mensajero del Corazón de Jesús) y *LEKA* (siglas albanesas de Unión, Educación, Cultura, Recreo), para las que escribió artículos sobre cuestiones de actualidad. Enseñó en la escuela elemental del instituto Javeriano, fue director del coro y de la banda, y organizador de representaciones teatrales. Muy querido por el pueblo, le llegaron a escribir con esta dirección: «Shenjekerisa se tija Fratelgjoni» (A Su Santidad el H. Juan). Su actividad literaria, no corriente en un hermano, originó quejas ante el general Wlodimiro Ledóchowski, quien, enterado de la calidad humana y espiritual de P, en especial de su humildad, le permitió continuarla. Su estilo era tosco, pero incisivo y sus ideas justas y equilibradas. Hombre de fe, realista y abierto, pero prudente y sagaz, tuvo gran ascendiente con personas de toda clase social y de toda confesion religiosa (católicos, ortodoxos, musulmanes). El día de su santo era un desfile constante de amigos que venían a casa a felicitarle.

Encarcelado (octubre 1946) por el régimen comunista, fue condenado sin proceso. En 1947 fue ejecutado por defenestración (Valentini, p. 21). Según otra versión (Shestani, p. 137), el mismo P, en un descuido de los carceleros, se arrojó del coro de la iglesia del convento de los franciscanos, donde estaba preso, para escapar. Llevado al hospital con las piernas rotas, parece que murió de resultas de torturas en nuevos interrogatorios. Hay quien dice que murió fusilado o que murió en la prisión, porque los comunistas esperaban de P alguna información, que él nunca dio, acerca de los jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: Sinishta, G., *The Fulfilled Promise* (Santa Clara, Calif., 1976) 130-137. Valentini, G., «Un martire che la sapeva lunga», *Notizie agli amici* 1 (Milán, 1973) 12-21.

A. Guidetti (†) / F. B. Medina

PANTANELLA, Dominic. Profesor, misionero.

N. 31 octubre 1831, Isola dei Liri (Frosinone), Italia; m. 24 mayo 1922, Denver (Colorado), EE.UU.

E. 1 noviembre 1851, Nápoles, Italia; o. 10 junio 1865, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1869, Washington (D.C.), EE.UU.

Cuando Giuseppe Garibaldi expulsó a los jesuitas de Nápoles en 1860, P marchó a Vals-près-Le Puy para continuar sus estudios. Hecha la tercera probación (1866-1867) en Drongen (Bélgica), fue a Estados Unidos y enseñó filosofía (1867-1869) en Georgetown College (Washington, D.C.). Enseñó filosofía (1869-1878) y teología (1878-1882) en Woodstock College (Maryland), cuya facultad tenía varios jesuitas napolitanos en exilio.

Destinado a la misión de Nuevo México-Colorado, fue presidente (1882-1884) de Las Vegas College en Nuevo México y vicerrector (1884-1888) del Sacred Heart College en Morrison, Colorado. En 1884, partió a Europa para informar a sus superiores sobre las dificultades de la misión y para reclutar nuevos misioneros. Se encargó del traslado (1888) del Sacred Heart College (llamado desde 1921, Regis College) desde Morrison a Denver. Pasó el resto de su vida en Denver como profesor y ecónomo de la institución. Aunque sus compañeros le criticaron a veces su falta de buen juicio, fue un eficiente recaudador de fondos y gran propagandista del colegio, con el que estuvo íntimamente asociado casi cuarenta años.

BIBLIOGRAFÍA: CASOLARO, G., «P. Domenico Pantanella», *Lettere Edificanti dei Padri della Compagnia di Gesù della Provincia Napoletana, 1921-1923* (Nápoles, 1924) 159-162. STANSELL, H. L., *Regis: On the Crest of the West* (Denver, 1977). «A Remarkable Celebration in Honor of Father Dominic Pantanella», *WL* 51 (1922) 150-153. «Father Dominic Pantanella», *WL* 51 (1922) 406-410.

G. McKEVITT

PANTEL, Joseph. Científico.

N. 27 febrero 1853, Le Bacon (Lozère), Francia; m. 7 febrero 1920, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 11 octubre 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1889, Pau.

Estudió en el seminario menor de Chirac y en el seminario mayor de Mende antes de entrar en la CJ. Hechos cinco años de magisterio, cursó la teología (1882-1886) en Uclés, mientras mantenía su interés por las ciencias. Enseñó química en Uclés (1886-1887) y física, biología y química en los diversos escolasticados de la provincia de Toulouse. En 1892, pasó varios meses trabajando bajo la dirección de un renombrado citólogo en Lovaina (Bélgica) y, desde 1905 a 1907, a título privado, en Barcelona (España).

Era sobre todo un autodidacta, sin títulos universitarios. Desde el principio, estuvo interesado en la entomología sistemática y pronto pasó al estudio de la biología y anatomía de los insectos. Su gran obra —cuatro volúmenes de la serie de Lovaina *La Cellule*— atrajo la atención de los especialistas, con algunos de los cuales mantenía correspondencia. Se le estimaba por sus vastos conocimientos (estudió cientos de informes científicos en diversas lenguas), su rigurosa exactitud de los experimentos, su precisión de los escritos y dibujos, así como su modesta finura en las discusiones técnicas.

OBRAS: *Recherches sur les diptères à larves entomobies* 2 v. (Lovaina, 1909-1912).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 5:14. DUCLOS 206. POLGÁR 3/2:618. SINÉTY, R. DE, «Le Père Joseph Pantel, *Lettres de Vals* 1 (1929) 310-342.

H. DE GENSAC

PANTOJA (PANTOIA), Diego de [Nombre chino: PANG Diwo, Shunyang]. Misionero, astrónomo, músico.

N. abril 1571, Valdemoro (Madrid), España; m. 9 julio 1618, *Macao, China.

E. 6 abril 1589, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 1596, Alcalá de Henares (Madrid); ú.v. 1604, Beijing/Pekín, China.

Estudió gramática y lógica en la Universidad de Alcalá antes de entrar en la CJ. Después, cursó la filosofía en Ocaña y la teología en Alcalá, donde al pasar Gil de la *Mata para reclutar voluntarios en 1596, se ofreció para la misión de China, pero se le envió a la del Japón. Ordenado, seguramente en Alcalá, zarpó de Lisboa en la nave *Conceição* el 10 abril 1596 y llegó a Macao el 20 julio 1597. Completó la teología mientras esperaba entrar en Japón, cuando Alessandro *Valignano le mandó (1600) unirse con Matteo *Ricci en Nanjing/Nankín. Llegado a Nankín en marzo de ese año, partió con Ricci a Pekín y entró en la ciudad el 24 enero 1601.

Pasó gran parte de su vida en Pekín. A poco de su llegada, iba cada día por un mes al palacio imperial para enseñar a cuatro eunucos a usar el clavicordio que Ricci había regalado al emperador Wanli. P dominó al igual la técnica de la relojería y otras artes manuales. En febrero 1602, envió un relato al historiador Luis de *Guzmán, en el que decía haber aprendido el chino y estar memorizando los ideogramas para prepararse a su labor de escritor y compaginar la ciencia y el apostolado. Ideó un alfabeto latinizado marcando los tonos del chino mandarín con los signos que usaron los jesuitas europeos para redactar sus obras en chino antes de escribirlas en ideogramas. Mientras Ricci se ocupaba en el apostolado intelectual, P se dio sobre todo al catequético dentro y fuera de la capital. En 1608, según un informe de Ricci, había 2.000 convertidos en Pekín, muchos debido al trabajo de P.

Cuando se encargó a los jesuitas reformar el *calendario chino en 1612, fue P quien calculó previamente las latitudes de las ciudades importantes de la China desde Guangzhou/Cantón a Pekín. El mismo año, P y Sabatino de *Ursis idearon modelos de máquinas hidráulicas para su uso en pozos y ríos. Por encargo imperial, P ejerció sus dotes de topógrafo y dispuso en cuatro mapas, cada uno pintando una parte del mundo e incluyendo sus comentarios sobre la geografía, historia, gobierno y productos naturales de cada región.

Cuando murió Ricci en 1610, los chinos consideraron a P como su sucesor, representante de los misioneros letrados. P compuso, entonces, un memorial para Wanli solicitándole un lugar digno para el fallecido fundador de la misión. Un documento imperial cedió a los jesuitas un terreno junto a la puerta Fucheng en el muro occidental de la ciudad, luego conocido como Cementerio de Chala. Por decreto imperial (14 febrero 1617) se expulsó del imperio a los misioneros, y P pasó a Macao, donde murió el año siguiente.

Se conservan al menos siete obras suyas en chino, de las cuales *Qike daquan* (Siete victorias sobre

los siete pecados capitales) causó gran impacto en el docto Wang Zheng, que trató con P en muchas ocasiones. Más tarde, Wang escribió un ensayo crítico de los monjes de su tiempo influenciados por el budismo. Esta obra mereció el honor de una recensión en *Siku quanshu* (Gran Enciclopedia de las Cuatro Tesorerías), publicada siglo y medio más tarde. De sus muchas cartas escritas en la India, Macao y Pekín se conservan sólo una pocas.

Aunque sus logros notables no igualaran los de Ricci, la doctora Leticia M. Hsing afirma que la fama de éste hizo quedar a P desconocido, incluso entre sus mismos paisanos, y que como instrumento humilde y desinteresado de Ricci, fue a lo sumo muy poco inferior a su maestro y compañero. Si gracias a P tiene Ricci su mausoleo en Pekín, la propia tumba de P, en cambio, quedó oculta en la iglesia jesuita de Macao. Con todo, por el interés de Hsing, Valdemoro le erigió una lápida en su recuerdo el 20 mayo 1971.

OBRAS: Cf. CORDIER, *Imprimerie* 35s. STREIT 5:688; 14/1:668; 14/2:147. *Oike daquan* [siete victorias] (Pekín, 1614; Taipei, 1962). *Renlei yuanshi* [origen del hombre]. *Tianshen mogui shuo* [tratado sobre los ángeles buenos y malos]. *Shounan shimo* [historia de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo]. ARSI *Japsin 14, 187; Lus 73.* «Memorial a El-Rei», SCHÜTTE, *Archivo* 279s.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, «Chrono-Historia», 4:420-482 (APT). DEHERGNE 193s. ÍD., «Bible» 216, 222. D'ELIA, P., «La passione di Gesù Cristo in un'opera cinese del 1608-1610», *AHSI* 22 (1953) 276-307. *Fonti Ricciane* 3:214s. GOODRICH 1116s. GUERREIRO, *Relação* 3:422. FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* [biografías] (Hong Kong, 1967-1973) 1:139-146. «Homenaje al P. D. de Pantoja, 1971» (Madrid, Centro Loyola). HSING, MING L., «El Español en China» (Diss. Universidad Complutense, Madrid). *Mon.Iap* 1:1266. PFISTER 69-73. RICCI, M., *Opere storiche* (Macerata, 1913) 2:561. SOMMERV. 6:172-174. STREIT 5:1003, 1043. *Western Humanistic Culture presented to China by Jesuit Missionaries* (Roma, 1996) 390. ZHANG KAI, *Diego de Pantoja y China* (Beijing/Pekín, 1997).

J. SEBES (†)

PANZI, Giuseppe [Nombre chino: PAN Tingzhang, Ruose]. Misionero, artista.

N. 2 mayo 1734, Florencia, Italia; m. c. 1811, Beijing/Pekín, China.

E. 30 septiembre 1768, Génova, Italia; 1 noviembre 1806, Pekín.

Entró en la CJ para hermano y llegó a Pekín el 12 enero 1773. Pronto demostró su talento en seguir las huellas de sus dos predecesores artistas, Giuseppe *Castiglione y Jean-Denis *Attiret. Fue llamado con frecuencia para trabajar en el palacio imperial y, a veces, en presencia del mismo emperador Qianlong. Su retrato de Qianlong, ya anciano, se hizo familiar en Europa y ha sido reproducido en recientes publicaciones. Otras de sus obras principales incluyen una *Inmaculada Concepción* en gran tamaño para el Nantang (Iglesia Sur) en Pekín, un retrato de Jean-Joseph Marie *Amiot y otro de un noble coreano. El coreano había sido miembro de una embajada a China y, bautizado con el nombre de Paulo, fue martirizado (26 junio 1795) al volver a Corea. Su retrato se había enviado a St. Lazare en Francia.

Sus cartas dan detalles de los efectos de la *supresión (1773) de la CJ en Pekín, y explican el *modus vivendi* convenido con la Congrégation de la Mission, nombrada por la Santa Sede para sustituir a los jesuitas en China. A principios del siglo XIX, gracias a la restauración parcial de la CJ por Pío VII, P, con Jean-Joseph de *Grammont y Louis *Poirot, renovaron sus votos en la CJ en 1806, fiesta de Todos los Santos. Fue el último hermano jesuita de la antigua misión china. No queda constancia de la fecha de su muerte ni del lugar de su sepultura.

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD, H., «À l'occasion d'un double centennaire», *Collectanea Commissionis Synodalis* 13 (junio-diciembre 1940) 966-989. BORNET, P., «La mission française à Pékin», *Bulletin Catholique de Pékin* 25 (noviembre 1938) 616. BORTONE, F., *I Gesuiti alla corte di Pechino* (Roma, 1969) 207 (retrato de Amiot), 221 (retrato del emperador), 227, 245-246. CORDIER, *BibSin* 2:1085. ÍD., «Giuseppe Panzi, peintre italien à Pe-king (XVIIIe siècle)», *Mélanges offerts à M. Émile Picot* 2 v. (París, 1913) 1:429-443. DEHERGNE 194. ÍD., *Archives* 22. PFISTER 971-972. ROCHEMONTEIX, C., *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission francaise à Pékin, 1750-1795* (París, 1915) 408, 412, 430-431, 558-559. SOMMERVOGEL 6:175. STREIT 7:342, 390, 400-401; 12:642.

J. W. WITEK

PAOLO, Micer, véase PAULO, Micer.

PAPA NEGRO. Apelativo aplicado al General de la CJ, de modo análogo al de «papa rojo», con el que se alude al Cardenal Prefecto de la Congr. para la Evangelización de los Pueblos, que gobierna los territorios de misión. Se ignora cuándo comenzó a usarse el primero; pero ciertamente sin relación con la CJ.

A comienzos del siglo XIX tuvieron un efectivo relieve en la curia romana los hermanos Giuseppe A. y Domenico Sala. El mayor llegó al cardenalato con Gregorio XVI; Domenico fue próximo colaborador del secretario Consalvi en el cónclave de Venecia (1799-1800), y acompañó en su destierro y prisión al cardenal Pacca, pro-secretario de Estado (1809). Como nunca pasó de simple clérigo, vestía de negro, y era conocido como «el papa negro», según su biógrafo en 1880 (aun entonces, no se hace referencia al General de los jesuitas).

A pesar de la relación que establece Alexandre *Brou con unas páginas de Felicité de *Lamennais, el apelativo no se encuentra en *Les affaires de Rome* (1836), lo que permite suponer que Lamennais no lo conocía asociado con el General CJ, porque no habría dejado de utilizarlo en beneficio de sus ideas. Tampoco lo emplea Vincenzo *Gioberti para caracterizar su *Gesuita Moderno*.

Por consiguiente, debe situarse en la segunda mitad del siglo XIX la primera aplicación publicada del epíteto al general jesuita.

Jean Hippolyte Michon fue un enigmático sacerdote francés que publicó anónimamente novelas liberales, pero su autoría no se supo hasta después de

su muerte. En *Le jésuite* (1865), el P. General Juan Roothaan vuelve a Roma en 1850, y es aclamado por la multitud con «¡Viva el papa negro!». Una madre explica a su niño: «Es el papa negro, el verdadero papa.» A menos que se descubra una cita en novelas o periódicos italianos de antes del 1865, Michon puede considerarse como el primero que consignó esta expresión por escrito (los hermanos Goncourt citaron los epítetos «papa negro» y «papa rojo» en su novela *Madame Gervaisais* [1869], pero llamaron «papa rojo» al cardenal Antonelli, y no al cardenal de Propaganda Fide). Aunque Michon pone «papa negro» en boca del pueblo romano, no se sabe si esa expresión viajó de Roma a París, o de París a Roma.

En todo caso, para fines del siglo XIX, el epíteto se conocía por Europa. Hacia 1890 ya había cruzado el Atlántico: en Chicago (EE.UU.), un pastor metodista llamado Oliver Murray tuvo una conferencia sobre la «Conspiración de los jesuitas», cuya versión publicada comenzaba con el título *The Black Pope*.

BIBLIOGRAFÍA: L'ABBÉ *** [MICHON], *Le jésuite* (París, 1865. Milán, 1865. Madrid, 1878). BROU, A., *Les Jésuites de la légende* (París, 1906-1907) 2:352. CUGNONI, G., «Memorie della vita [...] di G.A. Sala», *Arch Soc Romana storia patria* (1888) 6-11. CURRAN, F.X., «Tentative Bibliography of American Anti-Jesuitiana», *WL* 81 (1952) 302. *EI* 30:485. SALA, G.A., «Breve Notizia dell'abate Domenico Sala», *Miscell Soc Rom storia patria* (1888, 1980) 4/2:45-138. SANDE, A. VAN DE, *La Curie romaine au début de la Restauration* (La Haya, 1979) 49. SAVART, C., *L'abbé Jean H. Michon* (París, 1971). *Le Trésor de la langue française* (París, 1986) 12:888.

C. E. O'NEILL

PAPAS. Introducción. Históricamente la CJ por su origen y naturaleza ha estado ligada estrechamente al papa, a quien debe la aprobación de su existencia, y a su vez ha ayudado en la reforma y fortalecimiento del papado y de la Iglesia desde el siglo XVI. Aunque la mayoría de los escritores y predicadores jesuitas han evitado las tendencias maximalistas de curiales romanos, algunos defendieron siempre la primacía del papa, comprendida la infalibilidad, incluso en tiempos y lugares donde tal doctrina les acarreó penalidades.

Canónicamente la autoridad del superior general de una orden religiosa católica se deriva de la autoridad del papa. De modo que en la organización estructural de la CJ el papa es en última instancia el superior supremo. Además, las *Constituciones de la CJ, en virtud del *cuarto voto, dan al papa un papel especial en relación con las misiones. Por ello los papas han encargado a la CJ en general y a jesuitas concretos en particular una variedad de misiones, dándoles al mismo tiempo para cumplirlas muchas facultades eclesiásticas y exenciones; estos privilegios han molestado a otros dentro de la Iglesia.

Los papas han alabado y han reprendido a la CJ, a veces a partir de sus observaciones personales y a veces por informes de otros, que los pontífices no han podido comprobar personalmente. Para satisfacción y también a veces para su desconcierto, los papas han insistido en pedir más a los jesuitas que a otras órdenes religiosas. Para disgusto de los papas y de sus colaboradores, los jesuitas han insistido en «representar», como parte integral de la *obediencia ignaciana. Esta relación histórica, con apoyo mutuo y tensiones ocasionales, ha sido una característica permanente de los varios siglos pasados y tenido consecuencias muy diversas dentro y fuera de la Iglesia católica.

Los artículos siguientes, que presentan a los papas en el orden cronológico de sus pontificados, exponen un resumen breve de las relaciones de cada pontífice con la CJ. Para situarlas en su marco real se anteponen en breves párrafos la vida del papa y el contexto general de su pontificado.

Dada la naturaleza de este Diccionario los artículos se centran en la relación del pontífice con la CJ. No intentan juzgar sus sentimientos internos hacia la orden, pero pueden tenerse en cuenta cuando hayan sido manifestados expresamente y comentados por los contemporáneos.

A continuación de la parte narrativa, con sus análisis y síntesis, cada artículo resume los documentos importantes papales que tienen relación con la CJ, porque constituyen la impronta permanente de un papa, sea cual fuere su actitud interna. Debido a esta orientación de los artículos, no se citan normalmente los documentos dirigidos a todas las órdenes religiosas, incluida la CJ. También se excluyen otros documentos que conceden, a petición de jesuitas que trabajan en diversos ministerios apostólicos, facultades canónicas particulares (para la administración de sacramentos, reconciliación de herejes, dispensas y absoluciones) o favores espirituales o materiales (indulgencias o beneficios). Los textos más completos de estos documentos (tanto los citados como los excluidos) pueden encontrarse en *Acta Romana* para el siglo XX, o para siglos anteriores en los volúmenes de Delplace, en el *Institutum Societatis Jesu* (vol. 1) y en otras fuentes indicadas en la bibliografía.

Aunque frecuentemente de poca importancia histórica, ciertas clases de documentos menores, que no se citan, tienen a veces un efecto cumulativo de algún interés. Por ejemplo, durante los siglos XVI y XVII algunos papas fundaron colegios concediéndoles «uniones», es decir aplicando a estas nuevas instituciones propiedades de antiguos monasterios, que ya no tenían comunidad religiosa a quien sustentar. Pero, como le era posible al clero o a laicos adquirir derechos sobre esas propiedades o «beneficios», la cesión papal a la CJ podía causar disgusto no sólo a órdenes monásticas sino también a familias nobles y burguesas, en especial si estaban ya inclinadas al *galicanismo o al *jansenismo.

Aunque historias generales o particulares de la Iglesia, del papado o de la CJ toquen los temas de estos artículos, no hay ninguna monografía que se centre en las relaciones de los papas y la CJ. Estas breves páginas no pueden sustituir a ese estudio inexistente, pero algunos artículos de este Diccionario tratan aspectos importantes de esa relación, co-

mo, entre otros: *ritos chinos, de *auxiliis*, Ignacio de Loyola, *Instituto, *misiones, *obediencia, y *teología.

C. O'Neill / C. Viscardi

1. **PAULO III.** Alessandro Farnesio.

N. 29 febrero 1468, Canino (Viterbo), Italia; el. 13 octubre 1534, Roma, Italia; m. 10 noviembre 1549, Roma.

Nacido en una conocida familia de condotieros, se educó en el humanismo y fue creado cardenal diácono (1493) por Alejandro VI. Fue titular de muchos obispados y de sus beneficios, pero no se ordenó de sacerdote hasta 1519, y desde entonces se interesó seriamente por la reforma de la Iglesia. A la muerte de Clemente VII era el cardenal de más edad y muy estimado. Tras un conclave de dos días, su elección fue unánime. Había roto para entonces con su concubina, pero continuó la práctica clara del nepotismo y patrocinaba los bailes de carnaval, así como a grandes artistas, en especial a Miguel Ángel.

Entre los problemas de su pontificado se contaban el avance de los turcos en Hungría, la consolidación del protestantismo en Alemania y las hostilidades entre el emperador *Carlos V y el rey de Francia. Estableció la Congregación de la Inquisición Romana (Santo Oficio) en 1542, pero su mayor logro fue la apertura del Concilio de *Trento. Con tenaz perseverancia, tras el fracaso de las iniciativas anteriores de los años 20 y 30, consiguió reunir el concilio, tantos años esperado, el 13 diciembre 1545.

Estaba en su tercer año de pontificado cuando los primeros miembros de la futura CJ, menos Ignacio que seguía en Venecia, fueron a Roma en marzo 1537. Les recibió en 3 abril y les invitó a tener una discusión teológica en su presencia; luego, les dio su bendición y una generosa limosna para su proyectado viaje a Jerusalén. Cuando les fue imposible hacer el viaje, estos «clérigos reformados» se pusieron a disposición del Papa (1538), según se habían comprometido de antemano. P, conocido por su ayuda en la reforma de las órdenes religiosas tradicionales y su apoyo a las nuevas congregaciones (teatinos, barnabitas, somascos, ursulinas), aceptó con gusto su ofrecimiento y, al ser informado en una larga audiencia por Ignacio de los rumores que circulaban contra el grupo, mandó al gobernador de Roma que investigase el caso; este certificó (noviembre 1538) oficialmente la probidad de su vida y doctrina.

Antes de separarse para las distintas misiones (al inicio 1539), decidieron los compañeros ligarse de forma permanente en una asociación. Hicieron un esbozo del nuevo instituto, y P dio su aprobación oral (3 septiembre 1539) a esta orden de nuevo cuño en Tívoli, con la conocida frase «el dedo de Dios está aquí» (o bien, «el Espíritu de Dios está aquí» [Tacchi Venturi, 2/1:275]). Pero para obtener la bula de aprobación, debían vencer la oposición de cardenales, como Girolamo Ghinucci, que no veía con buenos ojos en la nueva orden la propuesta desviación radical de ciertas tradiciones monásticas, o como Bartolomeo Guidiccioni, que insistía en que la Iglesia tenía ya demasiadas órdenes religiosas. La aprobación formal se concretó en la bula *Regimini* (septiembre 1540), y luego en la *Iniunctum nobis* (marzo 1544).

A petición del rey Juan III, el Papa confió a la CJ, aún no aprobada oficialmente, las misiones de las Indias portuguesas, para las que Ignacio designó a Simão *Rodrigues y a Francisco *Javier, que llegaron a Lisboa en marzo 1540. P envió (1546) a los teólogos jesuitas Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón para ayuda espiritual a Trento, donde ya había comenzado el Concilio. En varias ocasiones mandó a jesuitas a misiones concretas, como enviados papales, predicadores, profesores, reformadores o misioneros. Antes de que un grupo de diez jesuitas viajaran a Mesina (1548) para fundar un colegio, quiso Ignacio que solicitaran la bendición papal. Les recibió amablemente y habló largo rato de su afecto hacia Sicilia y hacia la CJ. Habiendo conocido el proceder de este nuevo grupo en la Iglesia y con informes sobre sus trabajos, P estaba preparado y bien dispuesto a salir en su defensa. Cuando la CJ fue atacada (1548) en España, en especial por Melchor *Cano, O.P., escribió a los obispos de Salamanca y Cuenca, nombrándoles protectores de ella.

Aceptó recomendaciones de Ignacio en relación con la reforma en materias de fe y moral, y se benefició de la intensa correspondencia que aquel sostenía con príncipes y con sus compañeros jesuitas en apoyo de las iniciativas papales. A nivel personal el Papa respetaba la sabiduría de Ignacio y le invitó a ser director espiritual del joven matrimonio de Ottavio Farnesio (nieto del Papa) y Margarita de Austria (hija natural del Emperador). La familia *Farnesio fue siempre amiga y bienhechora de Ignacio y de la joven CJ.

Documentos

A toda la CJ: *Regimini militantis Ecclesiae* (27 septiembre 1540) aprueba la *Fórmula del Instituto, reconociendo oficialmente a la CJ como nueva orden religiosa, dándole facultad para redactar constituciones, pero restringiendo el número a sesenta miembros. *Iniunctum nobis* (14 marzo 1544) retira la restricción de los sesenta miembros y confirma la facultad de redactar constituciones. *Cum inter cunctas* (3 junio 1545) concede a la CJ facultades especiales para predicar, oir confesiones, absolver y administrar los sacramentos. *Exponi nobis super* (5 junio 1546) concede a la CJ la facultad de admitir *coadjutores, temporales y espirituales. *Pastoralis officii cura* (31 julio 1548) aprueba los *Ejercicios Espirituales* a solicitud de Francisco de *Borja, duque de Gandía, y prohibe se impriman sin el permiso de Ignacio. El 24 noviembre 1548 el cardenal Rodolfo Pio da Carpi, protector de la CJ, comunica el permiso concedido oralmente para que los jesuitas que trabajan fuera de Roma puedan hacer la profesión solemne dondequiera se encuentren. *Licet debitum* (18 octubre 1549) concede numerosos privilegios relacionados con el gobierno y ministerios de la CJ.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Paschase *Broët y un compañero: 18 marzo 1539 (a Siena). F. Javier y S. Rodrigues: agosto 1540 (a las Indias). A. Salmerón y Jean *Coduri: 24 abril 1541 (a Irlanda). Broët y Salmerón: 7 julio 1541 (a Irlanda).

Obras de la CJ alabadas y/o defendidas: 19 octubre 1548: pide a los obispos de Cuenca y Salamanca que presten su apoyo a la fundación de un colegio jesuita en Salamanca.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio en Gandía: 4 noviembre 1547. Colegio en Mesina: 16 noviembre 1548.

ACTA: *Fontes doc* 526s, 529-232 [dimisorias Card. Penitenciario]; 527-529 [peregr. a Jerusalén]; 537-539 [licencias perp. en Roma]; 542-557 [proceso romano de ortod.]; 623s [dispensa breviario]; 654s [comunicación facultades]; 657s [uso nuevo breviario misioneros]. *MonConst*: «Prima Instituti S.I. approbatio» [1539], 1:14-21. Bulla «Regimini militantis Ecclesiae» [1540], 1:24-32; cf. *AHSI* 59 (1990) 179-184. Bulla «Sacrosanctae Romanae Ecclesiae» [1541], 1:70-77. Bulla «Iniunctum Nobis» [1544], 1:81-86. Breve «Cum inter cunctas» [1545], 1:167-169. Breve «Exponi Nobis» [1546], 1:170-173. Bulla «Licet debitum» [1549], 1:357-371. Breve «Copiosus in misericordia» [1548], *CCCL anniversario* (Mesina, 1900) 87-92. Broet 924. Wicki, J., «Der hl. Franz Xavier als Nuntius Apostolicus», *Studia Missionalia* 3 (1947) 107-130. Marín, *Exercitia* 4-15. *Institutum S.I.* 1:3-21. Delplace 1-10, 508.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1:702. *BBKL* 7:15-17. *DStP* 1079-1083. Demoustier, A. - Ravier, A., «La Bulle de fondation de la CJ», *Christus* (1989) 476-486. Fois, M., «S. Ignazio de Loyola e la Chiesa gerarchica del suo tempo», *Appunti di spiritualità* 42 (1995) 1-60. Iturrioz, J., «Aprobación «oral» de la CJ», *Manresa* 61 (1989) 367-384. Olivares, E., «Privilegia pro SJ a S.Ignatio obtenta», *Periodica de re morali et canonica* 80 (1991) 335-391. Pastor 12:1-99. Scaduto, *Laínez/Governo* 638; *Laínez/L'azione* 836. Schurhammer, *Javier* 1:1002s. Tacchi Venturi 2/1:407; 2/2:708. Wicki, J., «Pfarrseelsorge und Armut der Professhäuser. Ein *motu proprio* Pauls III», *AHSI* 11 (1942) 69-82.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

2. **JULIO III.** Giovanni Maria Ciocchi del Monte. N. 10 septiembre 1487, Roma, Italia; el. 7 febrero 1550, Roma; m. 23 marzo 1555, Roma.

Nacido en una familia de juristas, estudió derecho y comenzó a servir al papa Julio II. Gobernador de Roma dos veces con Clemente VII, fue creado cardenal presbítero (1536) por Paulo III. Elegido vicepresidente del Concilio de *Trento, para la sesión de apertura (1545), junto con los cardenales Marcello Cervini y Reginald Pole, ambos partidarios de la reforma, pudo valorar el papel de los jesuitas enviados allá por Paulo III.

En un conclave de diez semanas, alargado por las diferencias entre las tendencias francesas e imperiales, fue elegido Papa. Canonista relevante, estaba comprometido en teoría con la reforma de la Iglesia, y también era favorecedor de las artes. Nombró a Miguel Ángel arquitecto principal y a Palestrina director de coro de la basílica de San Pedro. Logró reconvocar el Concilio de Trento para el 1 mayo 1551, pero tuvo que interrumpirlo el 15 abril 1552, por las luchas cada vez más intensas entre el emperador *Carlos V y Enrique II de Francia. En 1553 María I, recién coronada reina, reconcilió Inglaterra con Roma, y el Papa envió allí al cardenal Pole como legado suyo. El ambicioso programa de reformas estaba ya redactado en una bula, que no llegó a publicarse por la muerte del Papa. Además, su vida personal había suscitado abiertas críticas por parte de los partidarios de la reforma: continuaba dedicado a su familia y a sus placeres, llegando incluso a nombrar cardenal a un adolescente del que se había encaprichado.

Poco después de su elección confirmó y aclaró el *Instituto de la CJ (1550). En 1552 fundó el *Colegio Germánico en Roma, lo encomendó a la CJ y le dotó con una cantidad anual. Entre los muchos jesuitas que escogió para misiones concretas estaban Diego *Laínez y Jerónimo *Nadal, que como teólogos acompañaron al cardenal Giovanni Morone en su misión a Fernando I y en las negociaciones con los protestantes alemanes en Augsburgo (1555). Laínez y Alfonso *Salmerón fueron como teólogos pontificios al Concilio de Trento, reanudado de nuevo. A petición de Fernando I pensaba el Papa nombrar a Pedro *Canisio obispo de Viena; insistentes intervenciones de Ignacio y del mismo Canisio evitaron este honor, expresamente prohibido por el Instituto jesuita, aunque Canisio fue nombrado administrador de la diócesis (1554). A petición de Carlos I y de *Felipe II, Francisco de *Borja estuvo a punto de ser nombrado cardenal, pero éste e Ignacio lograron convencer a J para que no lo hiciera.

Documentos

A toda la CJ: *Exposcit debitum* (21 julio 1550) aprueba la *Fórmula revisada del Instituto, confirmando los privilegios ya concedidos. *Sacrae religionis* (22 octubre 1552) confirma y amplía los privilegios ya concedidos.

A personas / obras en concreto: Designación para misiones papales: Claude *Jay, A. Salmerón y P. Canisio: 21 abril 1550 (a Alemania). Silvestro *Landini y un compañero: 5 agosto 1552 (a Córcega). Martín de *Olabe: 21 marzo 1554 (a Piacenza). João Nunes *Barreto: 15 febrero 1555 (a Etiopía).

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio en Tournon: 13 mayo 1552. Colegio en Dilinga: 6 abril 1552. Colegio Germánico (Roma): 31 agosto 1552.

ACTA: Bulla «Exposcit debitum» [1550], *MonConst* 1:373-383; [comparación de las Fórmulas], *Constituciones de la CJ* (Roma, 1995) 27-39. Bulla «Dum sollicita» [1552], Schröder, F., *Monumenta Coll Germanici* 38-49. Breve «Sacrae religionis» [1552], *MonConst* 1:397-403. *Institutum S.I.* 1:22-31. Delplace 12-15, 508s. *FonDoc* 683s, 685. Marín, *Exercitia* 15s.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1:698. *BBKL* 3:815-818. *DStP* 683s. Leturia, P. de, «S. Ignacio y el Año Santo de 1550», *Estudios* 1:427-445. Pastor 13:175-203, 287-303. Scaduto, *Laínez/Governo* 628; *Laínez/L'azione* 824. Tacchi Venturi 2/2:700.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

3. **MARCELO II.** Marcello Cervini.

N. 6 mayo 1501, Montepulciano (Siena), Italia; el. 9 abril 1555, Roma, Italia; m. 1 mayo 1555, Roma.

Hijo de un escritor de la Penitenciaría Apostólica, se educó como humanista y tanto adelantó en sus estudios que tradujo varias obras del latín al italiano y del griego al latín. Paulo III le nombró tutor de su sobrino, después le creó cardenal presbítero (1539) y le envió con frecuencia en misión diplomática a las cortes del Imperio y de Francia. Fue uno de los copresidentes del Concilio de *Trento (1545), miembro de la comisión para la reforma (1548), y bibliotecario del Vaticano. Julio III le nombró presidente de la comisión para la reforma, pero tuvo que dejar Roma por su franca crítica del lujo y nepotismo del Papa.

Elegido papa únicamente por sus cualidades personales de vida y servicio a la Iglesia, impulsó con su ejemplo y autoridad la causa de la reforma durante las tres breves semanas de su pontificado. Conservó su nombre de bautismo, cortó de forma drástica los gastos papales e incluso prohibió a sus parientes que visitasen Roma.

El nuevo papa recibió con afecto a su amigo Ignacio de Loyola y le pidió le aconsejase con toda libertad en el futuro. Ya como obispo había encargado a Diego *Laínez y a Paschase *Broët que le ayudasen en la reforma de su clero. Como legado papal en Trento había trabajado muy unido con los jesuitas en el concilio. Pero aún antes en Roma, los había observado y había buscado confesores jesuitas para su dirección espiritual. Su hermana Cinzia fue la madre de Roberto *Belarmino. Cuando pidió a Ignacio que dos jesuitas fueran parte de su círculo personal en el Vaticano como teólogos, fueron designados Laínez y Martín de *Olabe, pero el Papa murió antes de que ellos empezaran a actuar.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1:694, 700, 704. *BBKL* 5:771-775. *DStP* 921s. *EpIg* 9:13-17. Hudon, W. V., *Marcello Cervini and Ecclesiastical Government in Tridentine Italy* (De Kalb, Ill., 1992). Pastor 14:46. Scaduto, *Laínez/L'azione* 830. Tacchi Venturi 2/2:583s.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

4. **PAULO IV.** Gian Pietro Carafa.

N. 28 junio 1476, Sant'Angelo a Scala (Avellino), Italia; el. 23 mayo 1555, Roma, Italia; m. 18 agosto 1559, Roma.

Vástago de una noble familia napolitana, fue educado en Roma en la casa de su tío, el cardenal Oliviero Carafa. Avanzó con rapidez en la carrera eclesiástica: obispo de Chieri (*Theate* en latín) (1505), legado ante Enrique VIII de Inglaterra (1513), y nuncio en Flandes y en España (1515). Se dio a conocer por su interés en la reforma, su ascetismo personal, así como por sus aficiones humanistas. Fundó con Gaetano (Cayetano) da Thiene los teatinos (1524), y se hizo un jefe enérgico de los partidarios de la reforma. Paulo III le creó cardenal (1536) y Julio III le nombró miembro de la *Inquisición Romana (1550).

En su elección como Papa, prevaleció la consideración de los cardenales por su elocuencia, saber, austeridad y piedad sobre su rigorismo, ira y brusquedad. Dotado de un vigor joven a sus setenta y nueve años, despertó grandes esperanzas en la promoción de la reforma. Patriota napolitano e italiano, y profundamente antiespañol y antiimperialista, confió ciegamente en los manejos políticos desastrosos de sus sobrinos, el cardenal Carlos, Juan y Antonio Carafa, hasta que descubrió sus conductas indignas y los expulsó de Roma (1559). Opuesto a la reapertura del Concilio de *Trento, proponía en su lugar la creación de una comisión papal (1556) para llevar a cabo las reformas necesarias. La severidad de su política eclesiástica le indujo a ampliar los poderes de la Inquisición, que incluso puso en prisión al cardenal Giovanni Morone por meras sospechas de herejía (1557), y a establecer un Índice de Libros Prohibidos (1557) increíblemente riguroso. A su muerte siguieron tumultos públicos, con la destrucción del palacio de la Inquisición y el lanzamiento de una estatua suya al Tíber. Aunque desilusionó amargamente a los partidarios de la reforma, puso sin embargo los pilares de un futuro mejor al elegir cardenales, de capacidad poco común, que por su mentalidad y costumbres estaban comprometidos en la reforma de la Iglesia.

Las diferencias entre Ignacio de Loyola y el futuro papa habían comenzado en Venecia en 1536. Probablemente fue Carafa quien puso en guardia a Diego de *Hoces, joven sacerdote a quien Ignacio iba a dar los Ejercicios Espirituales, contra posibles herejías de este recién venido. Más tarde, cuando Ignacio supo que algunos teatinos estaban pasando hambre, sugirió la modificación de su Regla para que al aumentar sus actividades pastorales pudieran recibir más limosnas. Carafa no miró con agrado los consejos directos o indirectos del vagabundo español. En otra ocasión Ignacio contó con el apoyo de Paulo III en un desacuerdo con Carafa acerca de un novicio de familia noble. El nombre de Carafa destacó por su ausencia en la lista de cardenales que ayudaron al *Colegio Germánico; y como Papa le negó su ayuda, cuando estaba a punto de cerrar por falta de fondos.

Cuando Ignacio recibió la noticia de la elección de Paulo IV se perturbó visiblemente, pero la oración le restituyó la calma. P recibió a Ignacio cordialmente, le concedió algunas peticiones y llamó a Diego *Laínez como asesor teólogo. Pero al conocer el rumor de que los jesuitas, la mayoría españoles, estaban almacenando armas para ponerse del lado de España, mandó al gobernador de Roma que registrase la casa. Aunque el gobernador, azorado, estaba dispuesto a aceptar una simple negativa, Ignacio insistió en que la casa fuese inspeccionada de arriba abajo, con lo que se probó que el rumor era falso.

Después de la muerte de Ignacio se dolió mucho al saber que los jesuitas pensaban celebrar la Congregación General I en España. Aparte de sus propias razones para reexaminar la estructura y privilegios de la CJ, se sintió movido por la insistencia de Nicolás *Bobadilla, que criticaba abiertamente las

Constituciones y el gobierno de Ignacio. Pidió las bulas de la CJ y su Regla. Una vez que los cardenales Rodolfo Pio da Carpi (protector de la CJ) y Michele Ghislieri (presidente de la Inquisición) habían estudiado las quejas de Bobadilla, devolvió los documentos al *vicario general Laínez sin cambios.

La primera Congregación General, reunida en Roma (junio 1558), eligió general a Laínez. Antes de terminarse, el Papa insistió en cambiar dos puntos fundamentales en las Constituciones: introducción del oficio cantado en el *coro y limitación temporal del cargo de general a tres años. Los miembros de la congregación expresaron su disposición a obedecer, pero representaron que preferían atenerse a los dispuesto en las Constituciones ignacianas. En una tormentosa audiencia privada el Papa reprendió a Laínez, criticó a Ignacio por haber gobernado de forma tiránica, y llamó rebeldes a los jesuitas, que al rehusar el coro estaban ayudando a los herejes. Al oír las explicaciones de Laínez se calmó y la audiencia terminó pacíficamente. Sin embargo, unos días más tarde (8 septiembre) ordenó la adopción del coro y la limitación del cargo de general. Como el Papa no tomó las medidas canónicas requeridas para modificar las bulas de Paulo III y Julio III, los canonistas opinaron que sus mandatos habían cesado a su muerte. Para aclarar cualquier duda, el nuevo papa Pío IV revocó expresamente los mandatos y volvió a confirmar las Constituciones.

Como sus predecesores envió jesuitas a misiones especiales: Alfonso *Salmerón para acompañar al nuncio Luigi Lippomano a Polonia (1555), y al cardenal Carlo Carafa a Bruselas (1557); Pedro *Canisio para acompañar al nuncio papal a Polonia (1558). Favoreció al *Colegio Romano, concediéndole rango universitario, para responder a la súplica de Ignacio (17 enero 1556), en la que puso el «fiat» y quiso tuviese la modalidad de *motu proprio*. Murió antes de llevar a efecto su intención de dotar al colegio. Mantuvo su estima personal hacia Laínez, uno de los llamados a su lecho de muerte para escuchar sus frases de tristeza al referirse a su pontificado.

Documentos

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: 7 octubre 1555 (mandato para fundar un colegio en Praga). João Nunes *Barreto, Andrés de *Oviedo y Melchor *Carneiro: 10 marzo 1556 (a Etiopía). Concesión de nivel/ privilegios universitarios: Colegio en Évora: 29 abril 1559.

ACTA: [Audiencia a la Congr. Gen. y a los PP. Laínez-Salmerón], Laínez 8:665-675; [atestación sobre el coro] 676-680. Delplace 16-18, 509s. *A.V.Reg. Suppl. 2872*, fol 121v-122r.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 2:657. *BBKL* 7:17s. Bottereau, G., «La "Lettre" d'Ignace de L. à Gian Pietro Carafa», *AHSI* 44 (1975) 139-151. Codina, V., «San Ignacio y Paulo IV. Notas para una teología del carisma», *Manresa* 40 (1968) 337-362. *DStP* 1083-1085. Leturia, P. de, «El papa Paulo IV hace universidad al Colegio Romano», *RazFe* 148 (1953) 229-241. Íd. - Aldama, A. M. de, «La "Signatura" *motu proprio* de Paulo IV que elevó a Universidad el Colegio Romano», *AHSI* 22 (1953) iii-xxiv. Pastor 14:213-223. Scaduto, *Laínez/Governo* 638s; *Laínez/Azione* 836. Íd., «Laínez e l'Indice del 1559», *AHSI* 24 (1955) 3-32. Tacchi Venturi 2/2:708. Veny Ballester, A., *Paulo IV cofundador de la Clerecía religiosa. Trayectoria ejemplar de un papa de la contrarreforma* (Palma de Mallorca, 1976). Villoslada, *Storia* 347.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

5. **PÍO IV.** Giovan Angelo Medici.

N. 31 marzo 1499, Milán, Italia; el. 25 diciembre 1559, Roma, Italia; m. 9 diciembre 1565, Roma.

Su familia pertenecía a la nobleza media, sin relación con los Medici de Florencia. Con ayuda económica completó su educación, pero sus dotes naturales le facilitaron obtener el doctorado en leyes en Bolonia (1525). Desde 1534 ocupó puestos importantes en el gobierno papal. Al entrar su hermano por matrimonio en la familia de Paulo III, su avance fue rápido hasta llegar a arzobispo (1545) y cardenal (1549).

Como Papa limó las asperezas de Paulo IV y buscó buenas relaciones diplomáticas con todos los príncipes cristianos. No tardó en rehabilitar al cardenal Giovanni Morone y en limitar los poderes de la *Inquisición Romana. Una consecuencia de su política moderada y de su determinación firme de proseguir la reforma fue lograr el objetivo delicado de reabrir el Concilio de *Trento (18 enero 1562) tras un intervalo de diez años y conducirlo a una conclusión afortunada (4 diciembre 1563).

Aunque continuó la práctica del nepotismo, uno de sus elegidos resultó una gran ayuda para la reforma de la Iglesia: su sobrino Carlo *Borromeo, nombrado cardenal-arzobispo de Milán a la edad de 22 años (1560). Como secretario de Estado, Borromeo apoyó al Papa en su reforma seria de la administración papal. Al morir su hermano Federico (1562), experimentó Borromeo una profunda conversión, y se relacionó estrechamente con los jesuitas en Roma. Como preparación para su ordenación sacerdotal (1563), hizo los Ejercicios Espirituales con Juan Bautista de *Ribera, lo que originó el rumor que los jesuitas querían atraer al cardenal a la CJ o que deseaban recibir parte de su fortuna. Esto llevó al Papa a prohibir que los jesuitas u otros religiosos visitasen a Borromeo (1564), hasta que se convenció de la falsedad de tales rumores.

Sus relaciones favorables con la CJ comenzaron pronto en su pontificado. En 1559 estaba sometido Francisco de *Borja a una dudosa investigación por parte de la *Inquisición española, y P hizo al P. General Diego Laínez el favor de «llamar» a Borja a Roma (10 octubre 1560, 20 junio 1561). En 1561 encargó a Laínez que acompañase al cardenal Ippolito d'Este al Coloquio de Poissy, para fortalecer la posición católica, y envió a David *Wolfe como nuncio papal a Irlanda, para promover las reformas tridentinas y la formación del clero. Ese mismo año Laínez, cuya participación en los debates de Trento (1562-1563) tanto iban a fortalecer la posición del Papa, recomendó con éxito suavizar las normas del Índice de Libros Prohibidos, fundándose en los consejos de Pedro *Canisio y otros jesuitas de Alemania. En cambio en 1564, y en contra del consejo de Laínez y Canisio,

P aprobó la petición del Emperador de dar la comunión con las dos especies (pan y vino) en territorios alemanes. En 1562 Nicolaes *Goudanus y el escocés Edmund *Hay llegaron a Escocia como enviados papales a la reina María y consiguieron entrevistarse con ella, a pesar de estar muy vigilada. Para la misión dificultosa, y quizá peligrosa, de llevar los decretos tridentinos a los obispos alemanes designó a Canisio (1565), a quien Borja (ya General) había nombrado *visitador de los colegios de Alemania.

Al morir (1564) Rodolfo Pio da Carpi, primero (y único) *cardenal protector de la CJ, P declaró que él mismo sería su protector. En Roma se sirvió de la CJ en el examen de los candidatos al sacerdocio, en las visitas a parroquias y le confió el seminario. Cuando la envidia produjo una campaña de desprestigio contra los jesuitas (1564), visitó (31 julio) la casa profesa, el *Colegio Romano y el *Germánico y, quedando muy satisfecho, ordenó una investigación, tras la cual castigó a los autores y publicó una declaración de inocencia en Italia y el Imperio. Fue bienhechor del Colegio Germánico y mucho más del Colegio Romano, al que procuró su gran sede histórica, y para los que solicitó la buena voluntad de *Felipe II de España (24 noviembre 1561).

Documentos

A toda la CJ: *Etsi ex debito* (13 abril 1561) confirma la facultad de edificar, incluso dentro de la distancia canónica mínima respecto a otras órdenes religiosas. *Exponi nobis nuper* (19 agosto 1561) confirma y amplía la facultad de conferir grados, eximiendo a los colegios y escolasticados jesuitas de las tasas eclesiásticas. *Ad summi apostolatus* (diciembre 1561) confirma las facultades y privilegios concedidos por Paulo III y Julio III.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Cristóbal *Rodríguez: 14 junio 1561 (al patriarca copto de Egipto). N. Goudanus: 12 enero 1562 (a María reina de Escocia). Everardo *Mercuriano: 3 y 4 junio 1562 (a María reina de Escocia: por enfermedad de Goudanus). Jesuitas de Palermo: 27 septiembre 1563 (encargo del cuidado espiritual de las monjas de un monasterio benedictino). Juan Jerónimo *Doménech y compañeros: 9 agosto 1565 (a las tropas de Felipe II, destinadas en Malta). Canisio: 4, 19, 20 septiembre 1565 (a la Universidad de Colonia, al arzobispo de Tréveris y al obispo de Würzburgo).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 15 noviembre 1560: insiste a Felipe II que reconozca a Jerónimo *Nadal como visitador de la CJ en España. 5 marzo 1561: basado en informes del cardenal Otto Truchsess de Augsburgo, alaba la obra de Canisio. 8 agosto 1561: recomienda la CJ al emperador Fernando I. 30 octubre, 18 noviembre 1561: encarga al cardenal Antoine Perrenot de Granvelle que proteja a la CJ en Flandes y en Lovaina. 18 diciembre 1561: pide con insistencia al dux Girolamo Priuli que apoye la fundación de un colegio. 1 diciembre 1562: ordena al arzobispo de Goa, Gaspar Leão Pereira, que proteja a la CJ y a sus privilegios. 4 mayo 1563: recomienda al senado y al gobernador de Milán que apoyen el proyecto del cardenal Borromeo de fundar un colegio. 4 mayo 1563: insiste al dux y gobernadores de la República de Génova que ayuden al colegio. 30 septiembre 1564: pide al emperador Maximiliano II que proteja a los colegios, en especial al de Viena. 30 septiembre, 28-30 diciembre 1564: al cabildo catedralicio de Augsburgo, al cardenal Truchsess, al duque Albert de Baviera, a Maximiliano II, al arzobispo-elector de Maguncia, y a los arzobispos de Tréveris y Colonia, para defender el buen nombre de la CJ. 28 y 29 mayo 1565: al rey Carlos IX, a Catalina de Medici, al parlamento de París y al cardenal Charles de Bourbon, pidiendo su apoyo para la fundación de un colegio en París.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegios que se funden en Irlanda: 30 marzo 1564.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:31-37. *Borgia* 3:632s, 667s. Delplace 18-45, 510s.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 2:657. *BBKL* 7:665. *DStP* 1143s. *DTC Tables* 3631s. Pastor 15:407; 16:70-81, 167-173, 230-235. *PolCompl* 1:715; 2:909. Scaduto, *Laínez/Governo* 640; *Laínez/Azione* 838; *Borgia* 454s.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

6. **PÍO V.** Antonio (Michele) Ghislieri. Santo.

N. 17 enero 1504, Bosco Marengo (Alessandria), Italia; el. 7 enero 1566, Roma, Italia; m. 1 mayo 1572, Roma.

Nacido en una familia pobre, fue pastor hasta que a los catorce años entró en los dominicos, y adoptó el nombre religioso de Michele. Enseñó en Pavía y ejerció de inquisidor en varios puestos. Julio III le nombró comisario general de la *Inquisición Romana (1551), y Paulo IV le confirmó en ese puesto antes de hacerle cardenal (1557) e inquisidor general.

Su sorprendente elección al pontificado fue promovida por el cardenal Carlo *Borromeo, aunque no había gozado del favor de su tío Pío IV. Continuó su vida austera como papa y esperaba que siguieran su ejemplo los miembros de su curia y de su entorno. Su costumbre de comer solo, y frugalmente, creó una tradición que ha durado muchos años. Buscó fomentar una moral más severa, erradicar la heterodoxia y, como fin más importante de su pontificado, cumplir los decretos de *Trento. Alentó la Inquisición, pero mostró preocupación por las acusaciones falsas y precipitadas. Sus medidas incluyen la condena (1567) de la doctrina de Baius (Michel de Bay), precursor del *jansenismo, y la excomunión (1570) de la reina Isabel I, que empeoró la situación de los católicos en Inglaterra. Aunque políticamente inepto en general, sin embargo su formación de la Liga Santa junto con España y Venecia, obtuvo un gran éxito con la derrota de los turcos en Lepanto (1571).

Su tenaz empeño en llevar a cabo la reforma tridentina se manifestó en su incansable esfuerzo por eliminar los obispos no-residentes, establecer seminarios, renovar o abolir las órdenes religiosas relajadas y promover sínodos diocesanos. Cuidó la publicación del Catecismo Romano (1566), del Breviario Romano revisado (1568) y del Misal Romano (1570).

Francisco de Borja fue elegido General seis meses antes de la elección papal de P, y murió cinco meses después que él. Cuando Borja le prestó obediencia conforme al *cuarto voto, P le abrazó «con lágrimas». Extendió los privilegios de los mendicantes a unas pocas órdenes fundadas recientemente, incluida la CJ, pero cuestionó ciertas peculiaridades de su *Instituto: la eliminación del *coro, el grado de coadjutor espiritual (sacerdotes que no hacen votos solemnes), y los *votos simples de los escolares, que los ligan a la CJ pero no vice-versa. Después que Borja le envió las explicaciones requeridas, permitió que siguieran los votos simples de los escolares, pero insistió (14 octubre 1568) en que los votos solemnes precedan a la ordenación y que al menos dos miembros de una comunidad de jesuitas, menos en los colegios, deben recitar juntos el oficio. Ambos mandatos, comunicados oralmente y nunca por escrito, fueron revocados expresamente por su sucesor Gregorio XIII.

Fue un gran animador de la actividad apostólica de la CJ. Deseando renovar los confesores a disposición de los peregrinos en la basílicas romanas, confió San Juan de Letrán a los franciscanos, Santa María la Mayor a los dominicos, y pidió a los jesuitas que se encargaran de San Pedro (1569), ministerio que continuaron hasta la *supresión de la CJ (1773). Les encargó también misiones individuales, por ejemplo a Edmund *Hay como enviado papal en Escocia, a Paul *Hoffaeus y Pedro *Canisio la traducción del catecismo tridentino al alemán y a Emond *Auger la traducción francesa. Considerando que los colegios eran una contribución importante a la reforma de la Iglesia les ayudó a constituir fundaciones y, con cartas de recomendación, animó a otros a hacer lo mismo.

Encontró en Borja un asesor de confianza, y le pidió consejo en materias tan delicadas como la situación religiosa en Alemania y el desarrollo de las misiones extranjeras. Fue tal su estima de Canisio que quiso crearlo cardenal, pero cedió ante la oposición cerrada del mismo Canisio, que seguía así la tradición comenzada por Ignacio.

Documentos

A toda la CJ: *Aequum reputamus* (17 enero 1566) confirma y amplía las facultades respecto a los apóstatas (aquellos que abandonan la CJ para entrar en otra orden religiosa, sin permiso). *Innumerabiles fructus* (29 abril 1568) confirma las Constituciones, dando al general la autoridad para hacer contratos y no al capítulo. *Cum litterarum studia* (10 marzo 1571) declara el privilegio de los colegios de ofrecer clases, incluso donde existen ya universidades. *Dum indefessae* (7 julio 1571) declara que la CJ es equivalente a una orden mendicante, gozando de los mismos privilegios.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Andrés *Oviedo: 1566 (a Japón). Melchor *Carneiro: 28 febrero 1568 (a Japón).

Obras de la CJ alabadas/o defendidas: 29 agosto 1566 encomienda al nuncio papal en Francia que defienda el derecho de Louis du Coudret a predicar. 28 enero 1568: felicita al obispo de St. Omer por fundar un colegio. 13 marzo 1568: pide al nuncio papal en España que recabe el apoyo del rey Felipe II para el arzobispo de Armagh y para D. Wolfe, presos en Londres y Dublín. 21 mayo 1568 insiste con Salentin von Isenburg, arzobispo de Colonia, para que ayude a la CJ y a su colegio. 16 julio y 11 septiembre 1569: a las autoridades y legados papales en Avignon, cardenales Georges d'Armagnac y Charles de Borbón, en defensa de Antonio *Possevino. 3 julio 1570: insiste a las autoridades cívicas de Colonia que defiendan los derechos del colegio jesuita.

Controversias terminadas: 3 julio 1570: pide al rector de la Universidad de Colonia que reconozca los derechos y facultades de los profesores jesuitas.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio Romano: 17 enero 1566 (confirmando la decisión de Paulo IV: 17 enero 1556).

ACTA: *Institutum S.I.* 1:38-49. Delplace 44-58, 511-513. Marín, *Exercitia* 18.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 2:657. *BBKL* 7:665-667. Burrus, E. J., «Pius V and Francis Borgia: their Efforts on Behalf of the American Indians», *AHSI* 41 (1972) 207-226. *DStP* 1144-1146. *DTC Tables* 3632s. Lopetegui, L., «S. F. de Borja y el plan misional de S. Pío V», *AHSI* 11 (1942) 1-26. Pastor 17:256-260, 418. *San Pio V e la problematica del suo tempo* (Alessandria, 1972). PolCompl 1:577-594, 715 [elección del papa, 1566]. Scaduto, *Borgia* 455. Íd., «Tra inquisitori e riformati... Con un carteggio inedito del Card. Alessandrino», *AHSI* 15 (1946) 1-76. Wicki, J., «Nuovi documenti attorno ai piani missionari di Pio V nel 1568», *AHSI* 37 (1968) 408-417. Íd., «Die Jesuiten-Beichtväter in St. Peter, 1569-1773», *AHSI* 56 (1987) 83-115.

C. O'Neill / C. Viscardi

7. **GREGORIO XIII.** Ugo Boncompagni.

N. 1 enero 1502, Bolonia, Italia; el. 13 mayo 1572, Roma, Italia; m. 10 abril 1585, Roma.

Nacido en una familia de mercaderes, estudió leyes en la Universidad de Bolonia, donde enseñó ocho años, y fue a Roma (1539) para trabajar en la administración papal. Ordenado (1542), sirvió en la judicatura papal con Paulo III y en misiones diplomáticas con Paulo IV. Asistió al Concilio de *Trento como experto en derecho canónico (1546, 1561-1563), y fue creado cardenal presbítero por Pío IV después del Concilio (1565).

La nota dominante de su pontificado fue el propósito de continuar la reforma, según el espíritu de Trento, y su entrega a la restauración de la fe católica. Aprobó la reforma carmelitana de *Teresa de Jesús (1580) y la fundación del Oratorio por Felipe *Neri (1575). Fomentó el desarrollo de los capuchinos por Europa central y occidental, y fue decidido promotor de las misiones extranjeras. Activo en el campo de la reforma católica tuvo éxito en Polonia y la mayor parte de Alemania, pero fueron vanos sus esfuerzos por ayudar a la Liga Católica en Francia, su plan para invadir Inglaterra, y sus negociaciones para lograr la unión de Rusia y Suecia con Roma.

Convencido de la importancia de un clero formado y observante, fue extraordinariamente generoso en la fundación de seminarios, decidida en Trento, y de colegios, que eran parte sustancial de la reforma católica. Para ambos casos confiaba mucho en la CJ. Tan constante y generosa era su donación de bienes eclesiásticos para colegios que fue criticado por los que no estaban acostumbrados a esas inversiones en educación. Su generosidad hacia los colegios levantó murmuraciones contra él y la CJ. Ya papas anteriores habían dado propiedades o beneficios eclesiásticos para dotar colegios, más de treinta Pío V y más de cuarenta Pío IV, pero él hizo más de ciento treinta. Fue el segundo fundador del *Colegio Germánico y del *Colegio Romano (cuyo imponente edificio levantó), que en su memoria se llamaría después Universidad *Gregoriana. Fundó o ayudó a colegios en Roma para seminaristas ingleses, griegos, húngaros, maronitas y armenios.

También se apoyó en la CJ para intentar la unión con la Iglesia de los cristianos separados, y para la evangelización de los pueblos de Asia y América. Para facilitar su misión concedió a la CJ amplios privilegios y facultades canónicas, no siempre concedidos a otras órdenes: sus 89 documentos, concediendo especiales derechos y favores espirituales (entre los que destacan *Quanto fructuosius* y *Ascendente Domino*), son casi el triple de los concedidos a la CJ por los seis papas anteriores desde su fundación en 1540.

Confiado en la reunión de las Iglesias separadas del Este, mantuvo la misión en Etiopía, pese a la hostilidad y penalidades que los jesuitas sufrían allí. A petición suya, cinco jesuitas abrieron una casa en Constantinopla. En respuesta a una delegación enviada por el patriarca de los maronitas, mandó como enviados suyos al Líbano a Tommaso Raggio y a Giambattista *Eliano (1578, 1580). Escogió a Francesco *Sasso para visitar al patriarca copto de Egipto. Hizo serios intentos por superar las divisiones entre cristianos de Europa, enviando a William *Crichton a Escocia, a Stanislaus *Warszewicki a Suecia, a Antonio *Possevino a Escandinavia y a Rusia, y a Francisco de *Toledo a Lovaina (1580) para persuadir a Michel Du Bay (Baius) a aceptar la censura de las proposiciones, condenadas por Pío V y de nuevo por Gregorio XIII; la misión tuvo éxito.

En decisión muy excepcional, «para evitar los inconvenientes que se derivan de la diversidad de trabajadores y la novedad de los modos de trabajar», prohibió que fueran a China y Japón misioneros no jesuitas sin permiso expreso de la Santa Sede (*Ex pastorali officio*, 28 enero 1585). Recibió afectuosamente (marzo 1585) a una embajada japonesa, promovida por Alessandro *Valignano, de los gobernantes cristianos de Bungo, Arima y Ōmura. La exótica recepción, un mes antes de su muerte, fue el gozo que culminó su pontificado.

Al morir el P. General Francisco de Borja (1572), intervino para impedir la elección de otro español como su sucesor. La mitad de los miembros de la Congregación General III eran españoles, así como los tres primeros generales. Por dos veces pidieron los delegados que se les permitiera votar libremente según su conciencia. Estuvo el Papa de acuerdo, pero preguntó si no había un candidato apto de otra nación, por ejemplo Everardo *Mercuriano. Con esta mención, había elegido a un súbdito de *Felipe II, y también contentaba a los que (dentro y fuera de la CJ) exigían un candidato no descendiente de judíos (ver *cristianos nuevos).

Para estructurar el *calendario que promulgó (1582) y lleva su nombre, se apoyó en un grupo de científicos, entre los cuales tuvo un papel relevante Christophorus Klau (*Clavius). Un memorial duradero de su devoción a la CJ fue su ayuda moral y económica, para la conclusión del complejo edilicio del Gesù, iglesia madre de la CJ.

Documentos

A toda la CJ: *Aequum reputamus* (25 mayo 1572) concede la facultad de elegir sus propios jueces-abogados («conservatores») para cualquier trámite legal. *Ex Sedis Apostolicae* (28 febrero 1573) restablece la facultad de recitar el oficio fuera del coro y de recibir órdenes sagradas antes de la profesión solemne. *Rationi convenit* (20 abril 1573) concede a los jesuitas en Nueva España las mismas facultades y privilegios ya concedidos a los misioneros en las Indias (orientales y occidentales). *Exponi nobis nuper* (8 enero 1575) concede facultades para usar libros del Índice. *Decet Romanum Pontificem* (3 mayo 1575) concede que la CJ use sus privilegios según sus costumbres y a discreción del General. *Unigeniti Dei Filii* (11 febrero 1576) concede exención de los cánones que prohiben a los clérigos ejercer la medicina. *Quaecumque sacrarum* (16 julio 1576) concede exención de la obligación de participar en ciertas procesiones públicas. *Pastoralis officii cura* (1 enero 1578) confirma y refuerza las exenciones de ciertos impuestos eclesiásticos. *Cum alias felicis rec.* (22 septiembre 1582) concede al general autoridad para expulsar de la CJ, incluso a los profesos, y para aprobar el paso a otra orden religiosa. *Quanto fructuosius* (1 febrero 1583) confirma el Instituto, los privilegios y las Constituciones, y declara que los jesuitas son verdaderos religiosos, incluso antes de sus votos solemnes. *Ascendente Domino* (25 mayo 1584) confirma de nuevo el Instituto de la CJ, defendiéndolo y prohibiendo se le siga acusando o poniéndolo en duda. *Satis superque dilectos filios* (10 septiembre 1584) confirma la exención de la jurisdicción de los obispos locales, ya concedida por anteriores papas. *Vigore privilegii* (20 noviembre 1584) confirma la facultad de predicar concedida por Paulo III, incluso a escolares no ordenados aún. *Omnipotentis Dei* (5 diciembre 1584) establece la primera *Congregación Mariana («prima primaria») en el Colegio Romano, y autoriza al General a fundar otras, asociándolas a esta primera y a sus privilegios espirituales.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Pedro *Canisio: 23 enero 1573 (al archiduque Fernando de Austria, al duque de Baviera y al arzobispo de Salzburgo); 13 noviembre 1574 (al duque Wilhelm V de Cleves). S. Warszewicki: 18

julio 1573 (al rey Juan III de Suecia); 9 julio 1574 (a Vilna). Emond *Auger: 26 septiembre 1573 (al rey Enrique de Polonia). G. Eliano y T. Raggio: 19 y 25 febrero 1578, 6 mayo 1580 (al patriarca maronita). A. Possevino: 1 noviembre 1578 (a las autoridades de la ciudad de Pilsen; al rey Juan III de Suecia); 15 y 18 marzo 1581 (facultades especiales); 15 marzo 1581 (al rey Esteban Báthory de Polonia, al rey Juan III de Suecia, al Emperador Rodolfo II, al archiduque Ernesto de Austria, al Dux Nicolò da Ponte de Venecia); 22 septiembre 1582 (al rey Esteban de Polonia); 1 octubre 1582 (al canciller de Polonia y a Ivan IV de Moscú); 14 mayo 1583 (a los príncipes Michael de Walachia y Peter de Moldavia); 11 agosto, 30 julio 1584 (a Theodore I de Moscú). F. de Toledo: 28 diciembre 1575 (al duque Albert de Baviera); 19 enero 1580 (a Baius); 19 enero, 15 junio, 6 agosto 1580 (al canciller y facultad de la Univerdidad de Lovaina); 19 enero, 2 febrero 1580 (facultades especiales). Manuel *Fernandes: 28 enero 1580 (al negus de Etiopía). Jesuitas en India: 20 abril 1581 (al Gran Mogul *Akbar). Jasper *Haywood: 17 mayo 1581 (al duque Wilhelm de Baviera). Giulio *Mancinelli y compañeros: 25 junio 1583 (a Francesco Morosino, embajador veneciano en Constantinopla, y a los diputados de Santa Ana, Pera); misma fecha (facultades especiales).

Obras de la CJ alabadas/o defendidas: 14 junio 1572: agradece a Borja su carta y el compromiso de obediencia de la CJ. 13 marzo 1573: alaba a los Fuggers y a sus asociados por fundar un colegio en Augsburgo. 6 y 8 abril 1573: pide al duque Albert de Baviera, a los canónigos y al cabildo de la catedral de Augsburgo que protejan el colegio de Dilinga. 4 julio 1573: alaba al archiduque Karl de Austria por fundar el colegio de Graz. 8 julio 1573: al duque de Baviera y al emperador Maximiliano II, confirmando la transferencia de una iglesia y residencia a la CJ. 3 febrero, 3 abril 1574: urge al príncipe-abad de Fulda, a Maximiliano II y al archiduque Ferdinand de Austria que protejan a los jesuitas contra las presiones protestantes. 9 junio, 9 julio 1574: alaba al obispo de Vilna por su ayuda a la CJ y a su colegio. 13 noviembre 1574, 7 abril 1575: confirma la fundación del colegio de Graz por el archiduque Karl de Austria. 10 y 20 febrero 1575: pide a Christoph y Esteban Báthory, voivoda de Transilvania, que ayuden a los jesuitas. 30 julio 1575: pide al obispo, a los canónigos y al cabildo de Speyer que protejan a los jesuitas. 22 agosto 1575: autoriza a los cardenales Charles de Bourbon y Louis de Guise para componer las diferencias entre la CJ y la Universidad de París. 22 noviembre 1575: previene al duque Albert de Baviera contra las falsedades que corren sobre F. de Toledo. 24 marzo 1576, 13 mayo 1579: recomienda la CJ al arzobispo de México. 17 mayo 1576: felicita al príncipe-abad de Fulda por fundar un colegio. 13 mayo 1578: insta al obispo del Cuzco que permita a la CJ el uso libre de sus privilegios. 20 y 29 noviembre 1578: recomienda la CJ a los arzobispos de Goa y de Angalamen. 20 diciembre 1578: alaba al señor de Bungo (Japón) por su ayuda a la CJ y por aceptar el bautismo de su hijo. 6 junio 1579: alaba a las autoridades de la ciudad de Olomouc por fundar un colegio. 6 junio 1579: agradece al barón de Biskupitz su ayuda al colegio. 19 noviembre 1579: insta al duque de Lorena que defienda los derechos del colegio en Pont-à-Mousson. 28 noviembre 1579: alaba a las autoridades de la ciudad de Dole por su deseo de fundar un colegio. 19 diciembre 1579, 15 marzo 1581: alaba al obispo de Estrasburgo por su plan de fundar un colegio. 13 febrero 1580: recomienda un colegio a las autoridades de la ciudad de Friburgo. 18 abril 1580: insta al obispo de París que se oponga a cualquier maniobra contra la construcción del colegio. 27 abril, 3 marzo y 20 julio 1582: pide al cónsul de Colonia y a otras autoridades civiles y eclesiásticas que protejan los derechos del colegio. 10 mayo 1581: pide al arzobispo Teotónio de Évora que ayude al colegio. 7 octubre 1581, 6 enero y 1 mayo 1582: urge al duque y gobernadores de Génova que defiendan los derechos de la CJ. 22 enero 1582: urge al rey Felipe I de Portugal [y II de España] que siga contribuyendo a las misiones jesuitas de las Indias, como lo han hecho sus predecesores. 16 marzo 1584: instruye al nuncio papal en España para que defienda a la CJ de los ataques contra su Instituto, escribiendo a todas las universidades y órdenes religiosas. 9 febrero 1585: alaba a Nicolaus Radziwiłł por su ayuda al colegio y a la religión católica.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio en Pont-à-Mousson: 5 diciembre 1572. Seminario Romano: 5 agosto 1573. Colegios Germánico y Húngaro (Roma): 5 agosto 1573; 13 abril 1580; 1 abril 1584. Colegio/seminario de Vilna: 30 octubre 1579; 5 febrero 1582. Colegio de Viena: 15 marzo 1581.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:50-107. Delplace 59-140, 513-527. Marin, *Exercitia* 19-21. Íd., *Congregaciones* 25-31. Aldama, A. M. de, «Breves Pontificios anteriores a la Bula "Omnipotentis Dei" en favor de las Congregaciones Marianas», *AHSI* 28 (1959) 192-204.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:728; 4:818. *BBKL* 2:323-325. *DHGE* 21:1441s. *DStP* 718-721. *DTC Tables* 1925s. Karttunen, L., *A. Possevino, un diplomate pontifical au XVI s.* (Lausana, 1908). Lukács, L., «Die nordischen päpstlichen Seminarien und P. Possevino, 1577-1587», *AHSI* 24 (1955) 33-94. Medina, F. B., «Legación pontificia a los siro-ortodoxos, 1583-1584. Las relaciones de Ignacio de las Casas SJ», *OCP* 55 (1989) 125-167. Pastor 19:221-237, 249-253; 20:298-306, 336-338, 342-363, 365-369, 450-453. Pierling, P., *Papes et Tsars, 1547-1597* (París, 1890). Pirri, P., «Gli Annali Gregoriani di Gian Pietro Maffei», *AHSI* 16 (1947) 56-97. Íd., *Giuseppe Valeriano SJ architetto e pittore* (Roma, 1970) 406. Polcin, S., *La mission religieuse de A. Possevin SJ en Moscovie* (Roma, 1957). Villoslada, *Storia* 344. *PolCompl* 2:881.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

8. **SIXTO V.** Felice Peretti.

N. 13 diciembre 1520, Grottammare (Ascoli Piceno), Italia; el. 24 abril 1585, Roma, Italia; m. 27 agosto 1590, Roma.

Hijo de un campesino pobre, creció en Montalto, en las Marcas cerca del mar Adriático. Entró en los franciscanos conventuales (1533) y ganó fama como

predicador. Paulo IV le nombró (1557) inquisidor para la República de Venecia; el cardenal Michele Ghislieri (futuro Pío V) le llevó (1560) a Roma como consultor de la Congregación de la Inquisición y más tarde, ya Papa, le hizo cardenal (1570). A causa de la antipatía de Gregorio XIII hacia él, permaneció casi inactivo durante su pontificado, dedicado a editar las obras de San Ambrosio.

Elegido papa por unanimidad, fue un reformador exigente que ordenó la visita de las diócesis y monasterios y puso de nuevo en vigor (20 diciembre 1585) la visita «ad limina» de los obispos a Roma. En los Estados de la Iglesia acometió obras públicas, promovió la producción de bienes, estableció una hacienda pública sana y suprimió el bandolerismo, al menos durante su pontificado. Proyectó calles amplias para Roma, edificó acueductos para traer agua a la ciudad, reedificó el palacio Laterano y completó la cúpula de San Pedro, levantó una librería vaticana nueva y mayor, y fundó la imprenta vaticana. De vida morigerada, rebajó los gastos de administración para usar los fondos en su programa de obras a largo plazo.

Sus intervenciones en relación con el *Instituto de la CJ tienen un telón de fondo complejo, que incluye varios elementos: la denuncia crítica del Instituto y de la nueva forma de gobierno del P. General Claudio Aquaviva tal como la veía un pequeño grupo de jesuitas españoles (*Memorialistas); los ataques teológicos de unos pocos dominicos españoles, realizados sin aprobación de sus superiores; el inmenso poder de la *Inquisición en España; la mentalidad de *Felipe II, que consideraba a los países extranjeros contaminados por la herejía y deseaba excluir toda jurisdicción extranjera sobre los asuntos religiosos de España. Las quejas, incluidas las del mismo Rey, obligaron al Papa a estudiar cuidadosamente el gobierno de la CJ.

Garantizó a Aquaviva en más de una ocasión que, a pesar de los rumores en contra, él no tenía una actitud hostil hacia la CJ. S intervino para avisar al cardenal Gaspar de Quiroga, gran inquisidor, que cesase en sus desafíos a las bulas papales y al régimen legal de una orden religiosa exenta (3 junio 1587). El 1 marzo 1588 dispensó a la CJ de la aprobación de los novicios por el capítulo, como había decretado para otras órdenes religiosas, aunque la dispensa era limitada. Pero las dificultades en España le obligaron a seguir investigando. Pidió copias de los «memoriales» presentados por los jesuitas descontentos y, después de examinarlos personalmente, hizo preguntas en relación con varios puntos concretos: naturaleza de la *obediencia ciega, la *cuenta de conciencia, la distinción entre *profesos y *coadjutores, y el mismo *nombre «Compañía de Jesús». Encargó el examen de las Constituciones a la Inquisición Romana pero, velando por la fama de los jesuitas, este paso lo dio en secreto.

Al responder a las preguntas del Papa, Aquaviva fue cauto, porque era conocida su extrema susceptibilidad. El General al mismo tiempo instruyó a los provinciales de las naciones del norte a invitar a príncipes y prelados a enviar cartas a S, alabando los ministerios de la CJ. La comisión de la Inquisición estaba de acuerdo con las observaciones del Papa: que había algunas peculiaridades en el Instituto que suscitaban dudas, pero al fin aceptaron favorablemente las respuestas de Aquaviva acerca de los puntos controvertidos; por ejemplo, respecto a los votos de los escolares que los ligan a la CJ sin que ésta quede también ligada a ellos. El parecer final de los inquisidores dejó intacto el Instituto.

Aunque S declaró que no buscaba imponer cambios sustanciales en el gobierno jesuita, sí pidió (1590) un cambio en el nombre de la orden, «Compañía de Jesús», e insistió en que Aquaviva tomase la iniciativa y responsabilidad del cambio. Después de presentar sus razones en contra, Aquaviva obedeció y redactó una carta a toda la CJ, que envió primero a S para su aprobación. El tiempo pasó, y el Papa murió sin dar siquiera una respuesta. Como este documento no se ha encontrado, no se sabe cuál pudiera ser el nombre alternativo propuesto. En el curso de las visitas, ordenadas por el Papa en 1585, los visitadores oficiales de los *colegios Germánico, Inglés, Maronita y Romano, todos bajo la dirección de los jesuitas, informaron favorablemente sobre la actuación de la CJ.

En Roma se ordenó a los predicadores que evitasen tomar partido en el conflicto político entre los favorables o adversos al calvinista Enrique de Navarra. Cuando desde el púlpito del Gesú Bartolomé Blondo pidió oraciones por el nuncio papal, anti-navarro y pro-español, y que según sus amigos estaba próximo al martirio en París, el Papa hizo encarcelar al predicador. En sus últimos días, el Papa, enfermo de fiebre, se quejaba amargamente de que en un púlpito de Madrid el jesuita Juan *Jerónimo había criticado su política de moderación hacia Enrique de Navarra.

Poco antes de su muerte, ordenó que el primer volumen (que se publicó en 1586) de *Controversiis* de Roberto *Belarmino fuera incluido en el Índice, porque negaba al papa el derecho de intervenir directamente en negocios temporales.

Su criterio cerrado a toda sugerencia en la revisión textual de la Vulgata (edición «Sixtina», mayo 1590) causó problemas a sus sucesores. A finales de 1590, Gregorio XIV formó una comisión, que incluía a Belarmino y al cardenal Francisco de *Toledo, para decidir el destino de esa edición. Algunos se inclinaban por eliminarla totalmente, Belarmino, por respeto a S, recomendó cambios que podían salvarla. Cuando Clemente VIII publicó su edición, moderadamente revisada, «Clementina-Sixtina» (1592), recogió cuantas copias pudo de la edición de S (con ayuda de los jesuitas al norte de los Alpes) y las destruyó.

Documentos

A toda la CJ: *Superna dispositione* (5 enero 1587) amplía la facultad concedida al P. General por Gregorio XIII (5 diciembre 1584), de establecer nuevas

congregaciones y asociarlas a la primera establecida con comunicación de privilegios; no sólo en los colegios sino en todas las casas e iglesias de la CJ [confirmación 29 septiembre 1587: *Romanum decet Pontificem*]. *Exponi nobis nuper* (1 marzo 1588) concede una exención al permitir que se acepten novicios según las Constituciones (sin aprobación del capítulo), pero sólo si los examinadores y consultores dan su parecer positivo con unanimidad; si no es así se requiere la confirmación de la congregación provincial.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: jesuitas en Villagarcía: 2 septiembre 1586 (para mejorar las visitas a hospitales). Antonio *Possevino: 20 noviembre 1586 (al Zar Teodoro I de Moscovia y a Esteban Báthory de Polonia).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 23 mayo 1585: alaba el éxito de la misión del Japón, prometiendo fondos para colegios y seminarios.

Controversias terminadas: 1588: prohibe continuar los debates entre los jesuitas y la Universidad de Lovaina. 11 diciembre 1589, 14 junio 1590: afirma que los jesuitas con votos simples son verdaderos religiosos.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio de Graz: 1 mayo 1585.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:108-118. Delplace 141-157, 527. Marín, *Exercitia* 22-24; *Congregaciones* 32-46.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:735. Brodrick, J., *The Life and Work of Robert F. Card. Bellamine* (Londres, 1928) 2:539. *Catholicisme* 14:151-160. Cozzi, G., «Gesuiti e politica sul finire del '500. Una mediazione di pace tra Enrico IV, Filippo II e la Sede Apostolica proposta dal padre Achille Gagliardi alla Repubblica di Venezia», *Rivista Storica Italiana* 75 (1963) 475-537. *DStP* 1402-1404. Fouqueray 2:734. Kneller, C. A., «Zur Geschichte der Jesuiten unter Sixtus V», *ZKT* 52 (1928) 74-79. Le Bachelet, X. M., *Bellarmin avant son cardinalat* (París, 1911) 557. Íd., *Bellarmin et la Bible Sixto-Clémentine. Les attaques* (París, 1911: cf. Polgár 3/1:245s). Pastor 21:142-172. Pierling, P., *La Russie et le Saint-Siège* (París, 1897) 2:282-327. Scorraille, P., *El P. Francisco Suárez* (Barcelona, 1917) 2:518.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

9. **URBANO VII.** Giambattista Castagna.

N. 4 agosto 1521, Roma, Italia; el. 15 septiembre 1590, Roma; m. 27 septiembre 1590, Roma.

Obispo partidario de la reforma, había participado en el último período del Concilio de *Trento (1562-1563). Fue creado cardenal por Gregorio XIII (1583) y llegó al papado con un pasado de experiencia pastoral, administrativa y diplomática. Elegido en septiembre, estación de la malaria en la Roma del tiempo, murió a las dos semanas. Durante su breve pontificado revocó la orden, aún sin publicar, de Sixto V, que incluía en el Índice un volumen de Roberto *Belarmino, y exoneró a Luis *Santander de la acusación de heterodoxo.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:471. *DStP* 1494s. *EC* 910-912. Pastor 22.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

10. **GREGORIO XIV.** Niccolò Sfondrati.

N. 11 febrero 1535, Somma Lombardo (Varese), Italia; el. 5 diciembre 1590, Roma. Italia; m. 16 octubre 1591, Roma.

Graduado en leyes en Pavía, fue ordenado y, a los veinte y cinco años de edad, nombrado obispo de Cremona. Devoto y austero, influyó mucho en su vida la amistad con los Santos Carlos *Borromeo, Felipe *Neri y Camilo de Lelis. Participó en el último período del Concilio de *Trento (1562-1563) y defendió el decreto contra la acumulación de beneficios. Nombrado cardenal por Gregorio XIII (1583), fue un amable pastor más que hombre de estado o administrador. Nacido en el ducado de Milán, su elección pontificia fue apoyada por el partido español. Admiraba a *Felipe II y era admirado por él, pero sus esfuerzos por unir a los católicos franceses contra Enrique de Navarra fueron en vano. Como soberano de los Estados de la Iglesia, sufrió por la epidemia de fiebre y la falta de trigo que padeció Roma y el resto de la península italiana. Su interés por la reforma a largo plazo se patentizó en la preparación de un documento sobre la selección y examen de los candidatos al episcopado.

Ejerció mucho influjo en él el consejo de San Roberto *Belarmino sobre la forma de resolver el tema de la Vulgata de Sixto V. A petición del P. General Claudio Aquaviva, devolvió a los superiores jesuitas el derecho sin trabas de recibir novicios, liberando a la CJ de las disposiciones de Sixto V, que requerían la participación de la congregación provincial. También a petición de Aquaviva, recordó a Felipe II y al cardenal Inquisidor de España que los asuntos de las órdenes religiosas eran de la competencia de la Santa Sede (20 febrero 1591). Pese a las presiones del embajador español en Roma, confirmó de nuevo el *Instituto de la CJ y prohibió que fuese atacado.

Documentos

A toda la CJ: *Ecclesiae Catholicae* (28 junio 1591) vuelve a confirmar el Instituto de la CJ, renovando las penas contra quien lo ataque, de acuerdo con los decretos de Gregorio XIII. *Exponi nobis* (30 agosto 1591) revoca las restricciones de Sixto V, confirmando totalmente la forma de admitir novicios en la CJ.

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: 28 junio 1591: declara legítima la posición de ambas partes en la controversia entre los jesuitas y la Universidad de Douai.

ACTA: Const. «Ecclesiae Catholicae» [1591], *Institutum S.I.* 1:118-125. Bulla «Exponi Nobis», *ibídem* 125-127. Delplace 158-160, 527s.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:473-475; 4:465s. Castano, D., *Gregorio XIV* (Turín, 1957). *DHGE* 21:1442-1444. *DStP* 721. Pastor 22:334-336; 327-329 [Belarmino].

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

11. **INOCENCIO IX.** Giovan Antonio Facchinetti.

N. 20 julio 1519, Bolonia, Italia; el. 29 octubre 1591, Roma, Italia; m. 30 diciembre 1591, Roma.

Diplomático culto y asceta, fue creado cardenal por Gregorio XIII (1583). Elegido papa en un conclave de dos días de duración, empezó su pontificado con una energía y sabiduría que le granjeó la admiración de sus contemporáneos. Aunque continuó la política pro-española de Gregorio XIV contra Enrique de Navarra, disminuyó las cantidades destinadas a ayudar a las fuerzas católicas francesas, decisión que no gustó a *Felipe II y a los españoles que habían favorecido su candidatura. Prometió ayudar a las obras de la CJ, especialmente en Roma.

Documento

A personas/obras en concreto: Obras de la CJ alabadas /defendidas: 25 noviembre 1591: indica al cardenal Albert, archiduque de Austria y legado papal en Portugal, que no debe visitar la CJ ni interferir en sus asuntos.

ACTA: Delplace 161. Marín, *Exercitia* 24.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:465s. *DHGE* 25:1267. *DStP* 801. Iparraguirre, *Historia* 2:573. Le Bachelet, X. M., *Bellarmin avant son cardinalat* (París, 1911) 551. Pastor 22.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

12. **CLEMENTE VIII.** Ippolito Aldobrandini.

N. 24 febrero 1536, Fano (Pesaro), Italia; el. 30 enero 1592, Roma, Italia; m. 3 marzo 1605, Roma.

Después de sus estudios de derecho en Padua y Perugia, llevó una vida ejemplar, que le granjeó la estima de su protector Pío V, de cuya mano entró al servicio papal y viajó más tarde como ayudante de un legado a España. Creado cardenal (1585) por Sixto V, era devoto, trabajador y prudente.

Como Papa era diligente y recto, y estaba decidido a aplicar las reformas de *Trento, en especial la obligación de residencia de los obispos; pedía con frecuencia consejo a San Felipe *Neri. Era claro enemigo de la herejía y promotor de las misiones, tanto en Europa como en otras tierras. Sin experiencia en administración civil y en política fiscal, tuvo también que enfrentarse con problemas complicados de política y de teología. *Felipe II amenazó con la ruptura de relaciones si C reconocía a Enrique de Navarra como rey de Francia. Los partidarios católicos de Enrique hablaron de cisma si el Papa no le absolvía tras haber abandonado el calvinismo. Reconociendo el interés propio que se unía a la proclamada dedicación de Felipe II a la causa católica en Francia, dudaba sin embargo de la sinceridad de la conversión de Enrique. Buscó el consejo de Francisco de *Toledo que, pese a ser español, aconsejó una cauta apertura hacia Enrique. Utilizó a Antonio *Possevino, veterano diplomático, en sus contactos iniciales con el enviado de Enrique; dio la absolución esperada en 1595, gracias a Toledo, según dijo el enviado francés cardenal Arnaud d'Ossat. Cuando la expulsión de los jesuitas por el *parlement* de París en diciembre 1594-enero 1595, pidió más de una vez a Enrique IV que interviniera para anular la orden de los jueces galicanos. Enrique, en parte por intervención de Pierre *Coton, facilitó su regreso en 1603. C creó a Toledo cardenal en 1593, el primero de muchos jesuitas cardenales. Cuando murió Toledo (1596) creó cardenal a Roberto *Belarmino (1599) y lo trajo al Vaticano. También hizo venir a la residencia papal a Giovanni Pietro *Maffei al nombrarle historiador pontificio.

Entre sus iniciativas misioneras de ámbito universal dio facultades a todas las órdenes mendicantes para trabajar en China y Japón, eliminando así la restricción de Gregorio XIII (que ya había anulado Sixto V para los franciscanos). En 1599 formó una congregación de cardenales con responsabilidad en actividades misionales, precursora de la Congregación para la Propagación de la Fe. En el próximo oriente Girolamo *Dandini fue emisario papal a los maronitas del Líbano (1596). En el sínodo de Brest (1596) para la reunión con los rutenos, algunos jesuitas, incluido Piotr *Skarga, tomaron parte como asesores teólogos. Cuando el ex-jesuita Francisco da *Costa informó al Papa de su visita a Persia (1600), éste le dio cartas para el Shah. Envió también jesuitas para cuidar de los católicos en las islas griegas. De una Inglaterra sin obispos recibió quejas de que los jesuitas buscaban gobernar la Iglesia. Lo que comenzó como una protesta de unos pocos sacerdotes seculares contra dos jesuitas (William *Weston y Robert *Persons) se convirtió en una disputa seria, antes y después que el Papa nombrase un arcipreste para los católicos ingleses perseguidos. A pesar de las peticiones de los sacerdotes diocesanos ingleses e incluso de la misma corte, rehusó desplazar de Inglaterra a todos los jesuitas, como si fuesen la causa de la persecución por parte del gobierno y del descontento del clero. Más tarde mantuvo a Persons alejado de Roma. Confió a los jesuitas los colegios ingleses fundados en Valladolid (1592) y en Sevilla (1594), pero los apartó de la dirección del colegio griego de Roma.

A través de su pontificado varias controversias centraron su atención en los jesuitas, aunque ellos no eran los únicos envueltos en ellas. Tuvo, por ejemplo, que examinar las acusaciones contra Giovanni Leonardi y su incipiente congregación religiosa, y contra José de *Calasanz y sus clérigos regulares de las Escuelas Pías. Con respecto a los jesuitas, y de acuerdo con las circunstancias particulares, unas veces los alabó y otras los reprobó.

La Controversia de **auxiliis*: después de la publicación (1589) del libro de Luis de *Molina sobre la gracia y la libertad, algunos dominicos españoles le acusaron de herejía. La mayoría de los jesuitas defendieron a su compañero, afirmando haber demostrado que la posición del dominico Domingo Báñez estaba muy cercana al calvinismo y no se podía concordar con la doctrina de Trento. El debate de *auxiliis* fue tan acalorado y agrio que el Papa mandó callar a los participantes y avocó la cuestión a Roma. Como consultor teólogo, Belarmino preparaba las respuestas sosegadas y equilibradas del Papa. Cuando una comisión romana redactó una precipitada repulsa de Molina, ordenó a sus miembros que reexaminasen su conclusión a la vista del volumen de documentos llegados de España. Entretanto intervi-

no Felipe III para pedir al Papa que oyese más atentamente las razones de los jesuitas.

Convocó a los generales de ambas órdenes para una discusión teológica en su presencia, acompañados de unos pocos peritos teólogos. Después de la segunda sesión, encargó de las sesiones a tres cardenales, uno de ellos el recién nombrado cardenal Belarmino. Cuando los cardenales y los generales, después de un año, no habían alcanzado una solución clara al tema, mandó reunir la anterior comisión, que por tercera vez votó la condena de la obra de Molina. Cuando el P. General Claudio Aquaviva mostró al Papa que el documento redactado por la comisión era inválido por errores en las citas de Molina, ordenó que la comisión oyera la defensa de los jesuitas. Un año pasó y el Papa recibió (diciembre 1601) una cuarta versión del juicio de la comisión contrario a Molina, que no era unánime, así como las respuestas voluminosas de los jesuitas a las críticas igualmente voluminosas. Abrumado por tanto material de lectura en sus manos, pidió de nuevo que oralmente le resumieran los argumentos para poder decidir. La nueva ronda de debates comenzó en marzo 1602, y se extendió gradualmente a todo el problema de la gracia y la libertad, y volviendo a poner en duda la ortodoxia de la «praedeterminatio physica» de Báñez. Belarmino dijo a C con toda franqueza que su modo de proceder estaba equivocado, y le recomendó que dejase el problema de la gracia y la libertad a las facultades teológicas para que lo discutiesen, o que lo decidiese un concilio. Otros al mismo tiempo le decían que al ser Belarmino jesuita no podía ser neutral en el tema de Molina, los dominicos y la gracia. C envió a Belarmino como arzobispo a Capua.

C se enfadó mucho (1602) cuando una noticia distorsionada le informó que los jesuitas españoles negaban que él fuera en realidad el Papa, para poder así rechazar cualquier decisión suya en el tema de *auxiliis*. De hecho, durante un debate académico en Alcalá se habló de la naturaleza del conocimiento con el que se sabía que un individuo concreto era papa: ¿era materia de fe o de un mero conocimiento humano? La discusión no tocó el tema de la legitimidad de la elección de C ni de ninguna prerrogativa papal. Más tarde la explicación le calmó, pero el incidente estuvo a punto de perjudicar la posición de la CJ en la controversia sobre la gracia. Por último, C siguió a Molina y a Báñez a la otra vida sin haber solucionado el problema.

Controversia sobre el generalato jesuita y Aquaviva: unos años antes de su elección como Papa, Aquaviva había molestado personalmente al entonces cardenal Aldobrandini al negarle que Possevino le acompañase en su legación a Polonia. Durante la controversia sobre el gobierno de Aquaviva parece que C pensó alguna vez en hacerlo obispo, y así alejarle del generalato.

Tan pronto como fue elegido Papa los *memorialistas tomaron de nuevo la iniciativa. José de *Acosta fue a Roma como agente de Felipe II; recibido por el Papa, sin conocimiento del general, le dijo que los males de la CJ se debían al aseglaramiento de los superiores y al inmenso poder de que gozaba el general, problemas que sólo podía resolver una congregación general. C ordenó a Aquaviva que convocase congregación general, pero, al ver los descontentos que ninguno de sus partidarios era elegido en las provincias, intentaron cambiar las normas que rigen las congregaciones generales, y para ello pidieron al Rey que solicitara el cardenalato para Toledo, teólogo brillante y crítico severo del general. Su plan era que el cardenal jesuita presidiera la congregación, medida nunca aprobada por el Papa.

La Congregación General V, reunida muy avanzado 1593, oyó la queja del Papa (que fue al Gesù para expresarla) de que la CJ había decaído de su fervor primitivo. Aquaviva insistió en que se formara una comisión para investigar su conducta en el gobierno; cuando la comisión presentó su informe hizo notar algunos fallos humanos, pero declaró al general completamente inocente de los cargos de sus adversarios contra él. A través del cardenal Toledo, que le llevó el parecer de la comisión, C hizo saber a la congregación que deseaba se eligiesen nuevos asistentes del general. Después de representar al pontífice sin resultado, la congregación los eligió. Cuando dijo a los delegados que la CJ debería reunir congregación general cada seis años, ellos prestaron su conformidad. Pero seis años más tarde (1600) no se celebró porque el mismo Papa juzgó que no era oportuno hacerlo, debido a los trabajos de la controversia de *auxiliis*. También deseaba el Papa imponer un límite temporal de tres años para los cargos de provinciales y rectores. Una vez más la congregación, aunque había dispuesto poco antes no imponer ese límite, prestó su conformidad, «con la debida sumisión, obediencia y prontitud de la mente». Y sin embargo ni el Papa ni la congregación elaboraron el decreto, que se requería canónicamente para cambiar la legislación. Puesto que el general nombra los provinciales y rectores, y así determina el límite de tiempo de sus cargos, Aquaviva pudo obedecer sin un decreto formal. Con todo, quedó la duda respecto a la obligación para un futuro indefinido, hasta que Paulo V resolvió el problema al eliminar la obligación.

En la Congregación de Procuradores (1600) el estado de la CJ era aún un problema actual. Al recibir a los delegados, el Papa condenó los males de la CJ y apeló a reformas. El anciano belga François *Coster, que había sido novicio bajo Ignacio en Roma, agradeció al Papa sus palabras y su interés por la orden; luego, afirmó que a su juicio la CJ estaba mejor que en tiempos del P. Ignacio. El Papa, que usaba a los jesuitas en situaciones políticas difíciles, reprendió a los delegados por la actuación de la CJ en política, pero no citó ejemplos concretos. Por su parte, Aquaviva advirtió a sus hermanos que se abstuviesen de partidismo político.

Cuando Felipe III, rey desde 1598, invitó a Aquaviva a visitar España, C le ordenó aceptar la invitación. La enfermedad que le impidió viajar a España le ahorró encontrarse abocado a una situación difícil, provocada por un jesuita (Fernando de *Mendo-

za), a quien el general había intentado alejar de la corte; pero antes de recuperarse el general, murió C.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Exponi nobis nuper* (25 septiembre 1593), a petición del P. General Aquaviva revoca las facultades de absolver de herejía y de leer libros prohibidos (el uso de ellas ya había sido prohibido por el general en los territorios españoles), porque esas facultades se consideraban ofensivas para la *Inquisición Española. *Nuper tuo nomine* (9 mayo 1595), a petición de Felipe II de España, y de acuerdo con la política de Aquaviva, prohibe (en consideración a la Inquisición) el uso del privilegio concedido por Gregorio XIII, a saber, que no se pueda obligar a los jesuitas a encargarse de un trabajo o aceptar ningún cargo sin permiso de los superiores, aunque sea por orden de cardenales o reyes. *Romanus Pontifex* (14 junio 1595) renueva la prohibición a los jesuitas de usar la «bula de la cruzada» para escoger sus propios confesores y obtener así ellos mismos la absolución de pecados reservados.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Louis *Mansone: 19 mayo 1601 (a Irlanda).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 25 noviembre 1598: insta al rey Enrique IV, al canciller real y al cardenal Pierre de Gondi que logren la vuelta de la CJ a Francia. 17 marzo 1603: aprueba la explicación y defensa del calendario gregoriano, que hizo Christoph *Clavius, y anula el uso de los demás calendarios.

Controversias terminadas: 15 agosto 1594: prohibe continúen los debates entre jesuitas y dominicos sobre el tema de la gracia. 22 diciembre 1595: manda a los jesuitas de Lovaina que terminen sus clases de filosofía, que habían comenzado con aprobación real pero en contra de el veto de la Universidad. 8 agosto 1596: censura la publicación de los decretos de la quinta congregación general. 11 octubre 1596: prohibe que se rompa el acuerdo entre los jesuitas y la Universidad de Lovaina. 15 mayo 1598: suaviza la prohibición de debatir, entre jesuitas y dominicos, la cuestión de la gracia. 21 septiembre 1601: mantiene el permiso para debatir la cuestión de la gracia, y prohibe las acusaciones falsas. 31 julio 1603: exige la corrección de un libro de Francisco *Suárez, y prohibe la publicación de libros sin aprobación previa de la Inquisición.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio en Chomutov: 29 agosto 1594.

Cardenales jesuitas: Francisco de Toledo: 17 septiembre 1593. Roberto Belarmino: 3 marzo 1599.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:127-131. MARÍN, *Exercitia* 25-29. ÍD., *Congregaciones* 47s. DELPLACE 162-225, 528-532; *AHSI* 17 (1948) 175. [Exhortatio ad PP. Congr., 1594], BNR *Ges 1253*.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:726; 4:816; 5:716. BRODRICK, J., *The Life and Work of Robert F. Cardinal Bellamine SJ* (Londres, 1928) 2:519s. *DBI* 26:259-282. ELORDUY, E., «Suárez y las controversias sobre la confesión epistolar», *ATG* 15 (1952) 293-337. FOUQUERAY 2:731s. LE BACHELET, X.-M., *Bellarmin avant son cardinalat* (París, 1911) 547. JAITNER, K., «"De officio primario Summi Pontificis". Eine Denkschrift Kard. Bellarmins für Papst Clemens VIII», *Misc Hist Pont* 45 (1979) 377-403. PASTOR 23:167-173, 389-391; 24:34-38, 159-230; 289-294. PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège* (París, 1897) 2:403; 3:460. PORTILLO, E. DEL, «Clemente VIII y la primera edición de "Ordinationes Praepositorum Generalium", Romae 1595», *AHSI* 2 (1933) 319-325. SCORRAILLE, P., *El P. Francisco Suárez* (Barcelona, 1917) 2:501. SICARD, I., «La reforma de Clemente VIII y la CJ», *Rev esp Der Can* 3 (1954) 681-724. SWIFT, H. J., «The first Jesuit Cardinal», *Ecclesiastical Review* 48 (1913) 411-417. VILLOSLADA, *Storia* 340.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

13. **LEÓN XI.** Alessandro de' Medici.

N. 2 junio 1535, Florencia, Italia; el. 1 abril 1605, Roma, Italia. m. 27 abril 1605, Roma.

Nacido en una línea colateral de la familia ducal, era sobrino de León X. Discípulo devoto de San Felipe *Neri y de los dominicos de San Marcos, promovió como arzobispo de Florencia (1574) la reforma del Concilio de *Trento. Creado cardenal por Gregorio XIII (1583), fue enviado por Clemente VIII como legado a París (1596), donde favoreció la reconciliación de Enrique IV. Elegido papa, pese a la fuerte oposición de España, tenía mala salud y murió antes de un mes. Tras su elección, mantuvo al cardenal Roberto *Belarmino como consejero en Roma, sin dejarle volver a Capua, indicio favorable para la CJ.

DOCUMENTOS

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas (23 abril 1605): impone un compromiso entre la CJ y los obispos de Castilla y León en la disputa sobre la exención de las propiedades jesuitas de los impuestos eclesiásticos.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:656s; 5:246-249. *DStP* 858. *DTC Tables*. PASTOR 25.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

14. **PAULO V.** Camillo Borghese.

N. 17 septiembre 1552, Roma, Italia; el. 16 mayo 1605, Roma; m. 28 enero 1621, Roma.

Hijo de un distinguido profesor de derecho, también él estudió leyes en Perugia y Padua. Entrado en el servicio de la curia papal, fue creado cardenal (1596) por Clemente VIII, quien le nombró (1603) vicario de Roma e inquisidor. Su elección como papa a los cincuenta y dos años fue una sorpresa, resultado del compromiso entre partidos opuestos. Como soberano temporal promovió mejoras en la ciudad: suministro de agua, edificios, calles y la fachada de la basílica de San Pedro. Mantuvo un equilibrio en sus relaciones con los reyes de España y Francia. Sostuvo con firmeza la residencia de los obispos y la reforma de las órdenes religiosas. Cuidó se completase el *Rituale Romanum* revisado, para la administración de los sacramentos.

Su insistencia en las prerrogativas de la Iglesia en asuntos temporales dio origen a diferencias graves, en especial con los Estados Generales de Francia, que rehusaron autorizar la publicación de los decretos tridentinos (1614); con Jacobo I y el Parlamento inglés, que negaban al papa el derecho a deponer príncipes (1606), y con la República de Venecia, que reclamaba la jurisdicción sobre las adquisiciones de tierras por la Iglesia y sobre los procesos judiciales de clérigos. P puso a la ciudad bajo entredicho (1606), que fue declarado inválido por Venecia; la mayoría del clero se puso de parte de la ciudad, y los que no lo hicieron fueron encarcelados. Al someterse los jesuitas con prontitud al entredicho papal y animar a otros a hacer lo mismo, sufrieron la «expulsión permanente» de la República. Cuando al fin se hizo la paz entre Roma y Venecia (1607) insistió P en la vuelta de los jesuitas, pero, para que no se rompiese la frágil reconciliación, aceptó continuasen expulsados.

Con un ánimo muy diferente al de Clemente VIII, reconfirmó (1606) las Constituciones y privilegios de la CJ, fortaleciendo el gobierno central y la posición del P. General Claudio Aquaviva. Así apoyó la expulsión de la CJ de los «perturbadores», y el castigo de los arrepentidos, a quienes se permitió quedarse (*memorialistas). Para quitar toda duda sobre el límite temporal de tres años para los superiores, que Clemente VIII había deseado, lo anuló específicamente. Habiéndose pedido que interviniese en una discusión interna de la CJ, respondió que era partidario de suspender el decreto de la Congregación General VII, que había prohibido a los hermanos el uso del *bonete clerical. En la controversia de molinistas y bañecianos reunió la comisión de Clemente VIII, y oyó opiniones contradictorias. Considerando que una definición doctrinal no era ni necesaria ni posible dejó el problema abierto para futuras discusiones. En 1607, tras una última sesión, disolvió la comisión y dijo a los generales dominico y jesuita que los partidarios de ambas opiniones debían evitar tachar de herejía la otra posición. Esta determinación, de acuerdo con el consejo del cardenal Roberto *Belarmino a Clemente VIII, terminó un decenio y medio de fuertes tensiones.

En respuesta a una petición de Nicolas *Trigault y después de recibir informe favorable de la Congregación de la Inquisición, aprobó el uso de la lengua china en lugar del latín para los ritos de la Misa y Sacramentos. Igualmente, la adaptación cultural iniciada en la India por Roberto *De Nobili recibió su visto bueno, con algunas restricciones. También mostró su interés por el trabajo misionero de los jesuitas en Suiza, en varios países del Cercano Oriente y en América.

Pedro *Páez en Etiopía mereció su atención personal, así como Andrzej *Lawicki, que sirvió como intermediario con el pretendiente ruso Demetrio, convertido al catolicismo y apoyado por los polacos: P se inclinaba por la posibilidad de reconciliación entre Rusia y Roma, pero tenía sus reservas. Retuvo, como su predecesor, a Belarmino en Roma como consejero, y le encargó responder a la obra de Jacobo I de Inglaterra sobre la teología del origen de la autoridad civil. En 1615 confió a la CJ el Colegio Escocés de Roma, fundado (1600) por Clemente VIII.

Documentos

A toda la CJ: *Quantum Religio Societatis Iesu* (4 septiembre 1606) confirma el Instituto y privilegios de la CJ, el cargo del general vitalicio, y tres decretos de la Congregación General V. *Universo gregi dominico* (3 abril 1609) urge a la jerarquía de la Iglesia universal que promuevan el trabajo de la CJ, y continúen ayudando y colaborando con sus misioneros. *Ex incumbenti* (31 enero 1618), a petición del P. General Mucio Vitelleschi, reserva al papa cualquier dispensa en los votos simples de los profesos de no relajar la pobreza en la CJ y de no buscar dignidades eclesiásticas.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: François de *Canillac y compañeros: 23 mayo 1609 (a Constantinopla); 8 julio 1614 (a Jerusalén). Giovanni Antonio Marietti y Pietro Metoscita: 28 mayo 1614 (a Babilonia).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 2 octubre 1607, 13 septiembre 1613: agradece a Francisco *Suárez su libro en defensa de la Santa Sede, alabándole como teólogo devoto.

Controversias terminadas: 14 y 20 julio 1605; exige correcciones en un libro de F. Suárez sobre la penitencia. 30 enero 1613: ordena correcciones en un libro de Martinus *Becanus sobre la controversia en Inglaterra acerca del origen de la autoridad real. 27 junio 1615: confirma el decreto de la *Inquisición que concede a los jesuitas en China facultades especiales: para celebrar Misa con la cabeza cubierta, de acuerdo con la costumbre china, para traducir la biblia al chino y para celebrar la Misa, rezar el oficio divino e impartir los sacramentos en chino. 4 enero 1616: Ordena a los arzobispos de Goa y Cranganor, junto con el principal inquisidor, que estudien cuidadosamente la questión de los ritos y tradiciones brahmanes.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio en Paderborn: 2 abril 1615.

Beatificaciones: Luis *Gonzaga: 26 septiembre 1605; Ignacio de Loyola: 27 julio 1609; Francisco *Javier: 25 octubre 1619.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:131-139. Delplace 228-290; *AHSI* 17 (1948) 176s. Marín, *Exercitia* 29-34. [Breve al P. Pázmány], *AHSI* 54 (1985) 131-133.

BIBLIOGRAFÍA: «Diario del viaggio di Mons. Camillo Borghese, Nuntio straordinario in Spagna, 1594», A. Morel-Fatio, *L'Espagne au xvi et au xvii s.* (Heilbronn, 1878) 151-256. Astrain 3:654-658, 667s; 4:820; 5:722. *DStP* 1085-1087. Fouqueray 3:641. Grisar, J., *Maria Wards Institut vor römischen Kongregationen (1616-1630)* (Roma, 1966) 807. Lopetegui, L., «La Secretaría de Estado de Paulo V y la composición del "Defensio Fidei" de Suárez», *Gregorianum* 27 (1946) 584-596. Íd., «Renovación y fracaso de las tentativas para obtener una definición dogmática en la Controversia de auxiliis, 1607-1614», *ATG* 37 (1974) 44-81. Pierling, P., *La Russie et le Saint-Siège* (París, 1901) 3:464. Pirri, P., *L'Interdetto di Venezia del 1606 e i Gesuiti* (Roma, 1959). Scorraille, P., *El P. Francisco Suárez* (Barcelona, 1917) 2:513s.

TACCHI VENTURI, P., «Il falso Demetrio ossia un episodio di storia russa», *CivCatt* (1902/1-3). VILLOSLADA, *Storia* 347.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

15. **GREGORIO XV.** Alessandro Ludovisi.

N. 9 enero 1554, Bolonia, Italia; el. 9 febrero 1621, Roma, Italia; m. 8 julio 1623, Roma.

Hijo del conde Pompeio, completó el doctorado en derecho en Bolonia (1575) antes de entrar en el servicio papal. Como legado de Clemente VIII demostró su talento para el arbitraje. Como arzobispo de Bolonia negoció la paz entre España y Saboya, por lo que fue creado cardenal (1616) por Paulo V. Elegido papa fue conocido por su amabilidad y entrega a la renovación católica. A causa de su mala salud, nombró a su sobrino de 25 años, Ludovico Ludovisi, cardenal y le encargó los asuntos de su pontificado. Ambos se dedicaron a preservar la unión entre los poderes católicos y a ganar a otros para el catolicismo.

Sus dos bulas, revisando el sistema de elección del papa (1621, 1622), fueron redactadas con la ayuda de Benedetto *Giustiniani. Es sustancialmente el mismo procedimiento que ha perdurado hasta el siglo xx, y establecían normas estrictas sobre el conclave y el voto secreto, en un intento de reducir la influencia de presiones políticas externas.

El segundo logro de importancia en su corto pontificado fue la fundación de la Congregación para la Propagación de la Fe (1622), para establecer la jurisdicción eclesiástica papal sobre todas las misiones del mundo (hasta ahora bajo el control de los monarcas católicos: véase *Patronato) y sobre los países protestantes sin jerarquía católica. En 1623 aprobó la tolerancia de algunas costumbres brahmanes, permitida por Roberto *De Nobili entre sus convertidos en la India. También encargó a la CJ el *Colegio Griego, fundado por Gregorio XIII (que sería confirmado por Urbano VIII el 23 noviembre 1624).

Graduado (1569-1571) del *Colegio Romano, fue el primer antiguo alumno de la CJ que llegó a papa. Él y su sobrino, también graduado en los jesuitas, mostraron gratitud a sus profesores. G canonizó a Ignacio de Loyola y a Francisco *Javier. Más tarde, el cardenal Ludovisi hizo construir la iglesia de San Ignacio de Roma, donde está el sepulcro de su tío, el único papa sepultado en una iglesia jesuita.

DOCUMENTOS

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Jean *Arnoux, confesor real: marzo 1621 (al rey Luis XIII).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 14 agosto 1621: recomienda a la CJ y especialmente sus ministerios en educación al Dux Antonio Priuli de Venecia.

Controversias terminadas: 8 noviembre 1621: ordena al arzobispo de Évora que respete las exenciones concedidas al colegio y universidad jesuitas por Pío V y Sixto V. 18 febrero 1622: mantiene los privilegios (concedidos por Clemente VIII: 6 marzo 1592) a los colegios Germánico y Húngaro en Roma. 31 enero 1623: aprueba para los brahmanes convertidos en India el uso de ciertos ritos, con tal que se purifiquen de supersticiones.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegios en Filipinas y en Hispano-América que no tengan cerca universidad: 9 junio 1621.

Canonizaciones: Ignacio de Loyola y Francisco Javier: 12 marzo 1622 (no promulgadas por la muerte del papa).

ACTA: *Institutum S.I.* 1:139-144. DELPLACE 291-304. MARÍN, *Exercitia* 34-36; *Congregaciones* 49-54. [Canonizatio SS. Ignatii et F. Saverii], *AS Julii* 7:604-668.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:718. *BBKL* 2:325-327. *DHGE* 21:1444s. *DStP* 721-725. FOUQUERAY 3:639. GRISAR, J., *Die ersten Anklagen in Rom gegen das Institut Maria Wards (1622)* (Roma, 1959) 262. ÍD., *Maria Wards Institut vor römischen Kongregationem (1616-1630)* (Roma, 1966) 800. NAVAS GUTIÉRREZ, A. M., «Los Nuncios en España durante el pontificado de Gregorio XV», *ATG* 50 (1987) 357-403. PASTOR 27:135s, 274-277, 473. VILLOSLADA, *Storia* 344.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

16. **URBANO VIII.** Maffeo Barberini.

N. 5 abril 1568 (bautizo), Florencia, Italia; el. 6 agosto 1623, Roma, Italia; m. 29 julio 1644, Roma.

Nacido en una familia de comerciantes ricos, estudió en el colegio jesuita de Florencia y en el *Colegio Romano antes de cursar leyes (1587-1589) en la Universidad de Pisa. Después de ocupar algunos puestos en la judicatura papal, llevó a cabo con éxito las responsabilidades que le confió Clemente VIII. Nombrado nuncio en Francia (1604), se ordenó de sacerdote y obispo. Por sus servicios prestados en París, Paulo V le creó cardenal (1606). Fue más tarde legado en Bolonia (1611-1614), y prefecto (1617) de la Signatura de Justicia.

Aunque considerado francófilo, como papa decidió mantenerse en una difícil neutralidad y promover la paz entre las potencias católicas. Sus veintiún años de pontificado se desarrollan dentro de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Durante este período el Papa y los nuncios encontraron en el jesuita Wilhelm *Lamormaini un valioso intermediario. Tras éxitos iniciales, el Emperador y España sufrieron derrotas a manos de los príncipes protestantes y de Francia. U murió cuando las negociaciones para la paz de Westfalia todavía estaban por comenzar.

Como constructor, mejoró Roma con la ayuda del arquitecto y escultor Gian Lorenzo *Bernini, y restauró las murallas fortificadas de la ciudad. Como patrono de las artes fomentó la labor de escritores como Maciej Kazimierz *Sarbiewski.

Continuando el plan de su predecesor, extendió el trabajo de la Congregación de la Propagación de la Fe y fundó (1627) el Colegio Urbano para la formación de misioneros. Cuando Mary *Ward intentó aplicar las Constituciones de la CJ a la vida religiosa femenina, la Congregación de la Propagación de la Fe suprimió su Compañía de «jesuitinas». U mantuvo la supresión (*Pastorali Romani*, 13 enero 1630),

pero demostró a la calumniada fundadora su estima y protección personal, y dejó abierta la posibilidad de que continuara como una congregación de enseñanza. Confió a la CJ dos colegios fundados por Gregorio XIII: el *Ilírico en Loreto (1 junio 1627) y, confirmando (23 noviembre 1624) el decreto de su predecesor, el *Griego de Roma. Los informes jesuitas y de otros misioneros de América española y portuguesa le llevaron a publicar una bula condenando la esclavitud de los indios (22 abril 1639). En 1640 se unió a los jesuitas para celebrar el primer centenario de la orden. Se interesó también por ciertas concesiones casi galicanas, hechas por los jesuitas franceses, en los días del agrio malestar generado en Francia ante las pretensiones desorbitadas de poder para el papa, que había expuesto Antonio *Santarelli, jesuita italiano, en una obra publicada en 1625.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Cum sicut accepimus* (12 septiembre 1628) revoca todos los privilegios concedidos a órdenes religiosas, incluida la CJ, para oir confesiones sin la aprobación del obispo local. *Exponi nobis nuper* (31 agosto 1635) exime a los maestros de novicios jesuitas del decreto de Clemente VIII, que prohibe a los superiores religiosos oír las confesiones de sus súbditos, con tal que una vez al año se designen confesores extraordinarios. *Honorum dignitatumque* (26 febrero 1643) declara que aquellos profesos de la CJ, que sean despedidos o pasen a otras órdenes religiosas, continúen obligados por el voto simple de no pretender dignidades eclesiásticas, a menos que sean dispensados por el papa.

A personas/obras en concreto: Obras de la CJ alabadas/defendidas: 18 mayo 1624: anima a los cristianos y misioneros jesuitas en el Japón, durante la persecución. 4 marzo 1628: felicita al patriarca Afonso *Mendes por reconciliar a los etíopes monofisitas con Roma. 8 noviembre 1629: agradece al duque de Mecklenburg por su apoyo a los colegios jesuitas.

Controversias terminadas: 22 marzo 1634: suprime las clases para alumnos externos en el colegio de Cracovia, por la oposición de la Academia. 1 agosto 1641: condena el *Augustinus* de Cornelius Jansen, y las respuestas de algunos jesuitas a esa obra, y prohibe cualquier publicación sobre el tema de la gracia. 22 enero 1642: condena un libro de Luis Cello. 19 marzo 1643: condena un libro de Michel Rabardeau.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio de Osnabrück: 21 agosto 1629. Colegios en Filipinas y en América española sin universidad cercana: 29 marzo 1634 (facultades renovadas).

Beatificaciones: Francisco de *Borja: 23 noviembre 1624. Pablo *Miki y compañeros: 15 septiembre 1627. Promulga en el día de su elección (6 agosto 1623) las bulas de canonización de Ignacio de Loyola y Francisco *Javier, celebrada por Gregorio XV (12 marzo 1622), que no se habían publicado por muerte de este Papa.

Cardenales jesuitas: Péter *Pázmány: 19 noviembre 1629. Juan de *Lugo: 13 julio (in pectore), 14 diciembre 1643.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:145-177. DELPLACE 305-351; *AHSI* 17 (1948) 177s. MARÍN, *Exercitia* 36-43.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:725. *DStP* 1495-1498. CEYSSENS, L., «L'origine romaine de la bulle "In eminenti"», *Jansenistica* 3 (1957) 7-110. FOUQUERAY 4:438; 5:468. GRISAR, J., *Maria Wards Institut vor römischen Kongregationen (1616-1630)* (Roma, 1966) 810. PASTOR 27:401-407, 421-423; 28:166-170, 270-272, 379-381. *Sources relatives aux débuts du jansénisme et de l'antijansénisme, 1640-1643*, ed. L. Ceyssens (Lovaina, 1957). *La première bulle contre Jansenius. Sources relatives à son histoire, 1643-1653*, 2 v., ed. L. Ceyssens (Bruselas, 1961-1962).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

17. **INOCENCIO X.** Giovanni Battista Pamphili. N. 7 mayo 1574, Roma, Italia; el. 15 septiembre 1644, Roma; m. 7 enero 1655, Roma.

Obtenido el doctorado en derecho civil y canónico en Roma, se ordenó de sacerdote y fue auditor de la Rota (1604-1621). Su carrera diplomática la comenzó como nuncio en Nápoles (1621-1625) y después en España (1626), enviado por Urbano VIII, que lo creó cardenal (1627).

Como papa sus contemporáneos lo juzgaban como cauto, tímido, sobrio y veleidoso en conceder favores o negarlos. Confió a un secretario de Estado la mayor parte de las responsabilidades que sus predecesores habían concedido a cardenales nepotes: un paso importante para reducir la influencia de sus parientes, que sin embargo continuó siendo un problema en su pontificado. En los primeros años se dejó influenciar por su rica y avariciosa cuñada, Olimpia Maidalchini, quien, aunque decayó de su favor en 1650, lo recuperó hacia fines de la vida del papa.

En toda clase de conflictos a los que se enfrentó, la paloma con la rama de olivo de su escudo familiar simbolizó la paz que deseaba promover. Resistió los intentos constantes de Francia y España para que se declarase a su favor en los litigios de Portugal, Cataluña y Nápoles. Seguía con preocupación la renovada persecución de los católicos en Holanda, Inglaterra e Irlanda. En la Paz de Westfalia (1648) el emperador Fernando III y Maximilian de Baviera, enfrentados a la situación militar, hicieron concesiones que los católicos intransigentes del Imperio juzgaban que no podían aceptarse. La Santa Sede deseaba la paz, pero se oponía a la cesión de tantas diócesis y abadías. El nuncio Fabio Chigi estaba convencido de que una postura más firme de los negociadores católicos hubiera evitado pérdidas tan grandes. Había jesuitas en ambos bandos de la cuestión, debatida entre los católicos, como Heinrich *Wagnereck y Johann *Vervaux. En 1650 I envió una protesta, sin éxito alguno, contra las cláusulas del tratado que perjudicaban la libertad, jurisdicción y propiedades de la religión católica.

En relación con la CJ, I se inclinaba a que adaptara su modo de gobernar a la estructura capitular común a las otras órdenes religiosas. Cuando se reu-

nió la Congregación General VIII (21 noviembre 1645), pidió a los delegados que debatieran una lista de sus propuestas antes de elegir un nuevo general; ya que algunas de estas tendían a limitar la autoridad del general, I quería asegurar una discusión libre. Cabe presumir que algunos críticos dentro de la CJ habían contribuido a la preocupación del Papa, asimismo motivada por dos generalatos excepcionalmente largos: en los últimos 64 años sólo había habido dos generales. Una comisión formada para ello redactó la respuesta de la congregación, que fue enviada al papa: estaban de acuerdo con la propuesta de fijar la periódica reunión de la congregación general, pero expresaban sus reservas sobre los otros puntos. En un breve amistoso, pero firme (1 enero 1646), I, «habiendo oído la opinión» de los delegados, ordenaba a la CJ convocar una congregación general cada nueve años; además, imponía el límite de tres años al cargo de los superiores, exceptuado el general.

Cuando el conflicto entre Juan *Palafox, obispo de Puebla (México), y los jesuitas llegó a Roma, el Papa apoyó al obispo en su breve de 1648. El P. General Vicente Carafa reprendió a los jesuitas por su conducta hacia Palafox, e intentó aplacar al obispo. Palafox, que ejercía la autoridad espiritual y temporal de modo a veces desorbitado, fue llamado (1649) a España y nombrado obispo de Osma. Son famosas sus tres cartas al Papa (1645, 1647 y 1649) con graves acusaciones contra los jesuitas. Por fin, los representantes de ambas partes firmaron un acuerdo en Roma (1653) y la curia romana publicó un documento con varias resoluciones favorables a la CJ, pero no revocó el breve de 1648.

Por su interés en las misiones extranjeras, I fomentó el desarrollo de la Congregación para la Propagación de la Fe. También animó a Alexandre de *Rhodes en sus iniciativas que más tarde condujeron a la fundación del seminario de Misiones Extranjeras de París y de los *vicariatos apostólicos en el este de Asia. Si Rhodes no se hubiera resistido a ello, le habría nombrado obispo.

La emperatriz cristiana Elena, madre del destronado emperador Ming de China, envió una carta al Papa por medio de los jesuitas, pero I había muerto cuando llegó a Roma. Los dominicos y franciscanos se opusieron a los jesuitas sobre las ceremonias tradicionales chinas que un cristiano podía en conciencia seguir practicando. Por primera vez Roma condenó los controvertidos *ritos chinos en un decreto de la Congregación de la Propagación de la Fe. Como la Congregación no había comprobado la autenticidad de los datos presentados por Juan B. Morales, OP, Alessandro *Filippucci respondió en nombre de los jesuitas señalando en concreto las muchas inexactitudes aducidas. El debate se envenenó cuando se quiso presentar esos falsos fundamentos del decreto, indicados por los jesuitas, como una negativa a reconocer las decisiones de Roma, y en particular de la nueva Congregación dedicada a controlar las misiones extranjeras. Por ello, I decretó (1652) que las decisiones de la Congregación tendrían la autoridad de Constituciones Apostólicas.

Puesto que los jansenistas continuaban evitando la aceptación de previas decisiones papales, la jerarquía francesa, estimulada por San Vicente de Paúl, instó al papa para que actuara. I publicó la bula *Cum occasione* (31 mayo 1653), que condenaba la doctrina. Al nombrar una comisión de cardenales para deliberar sobre el tema, no incluyó al teólogo jesuita y cardenal, Juan de *Lugo, para evitar la acusación de parcialidad teológica. El historiador Sforza *Pallavicino, con todo, tomó parte, pero se expresó con mucha moderadación. Cuando se conoció la nueva condena papal del *jansenismo, el P. General Juan Pablo Oliva recomendó discreción a los jesuitas para evitar que unas muestras excesivas de alegría fomentasen desafecto hacia la CJ.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: Prospero felicique statui (1 enero 1646) decreta que se reúna la congregación general cada nueve años, y que los superiores se cambien cada tres años.

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: 17 junio 1645, 21 febrero 1646: manda que los jesuitas y otros religiosos de Polonia paguen impuestos eclesiásticos por ciertos beneficios. 12 septiembre 1645: condena varios ritos chinos. 16 marzo 1647: confirma los decretos de las congregaciones generales VII y VIII que prohiben a los hermanos jesuitas llevar bonete. 14 mayo 1648, 19 noviembre 1652, 14 mayo 1653: confirma las respuestas dadas, relativas a la controversia entre el obispo Juan Palafox de Puebla y la CJ, sobre predicar y oir confesiones. 11 junio 1650: confirma la solución a la controversia entre el arzobispo de Sens y los jesuitas, sobre oir confesiones en Pascua. 13 abril 1654: de nuevo confirma los decretos de Paulo V y Urbano VIII sobre la cuestión de la gracia, declarando no auténticos ciertos documentos en contrario.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Academia en Bamberg: 18 julio 1648. Colegios en Filipinas y en regiones de la América hispana sin universidad cercana: 20 diciembre 1650 (renueva las facultades).

ACTA: *Institutum S.I.* 1:177-179. MARIN, *Exercitia* 43s. DELPLACE 352-363.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:718; 6:873. *BBKL* 2:1295-1298. CEYSSENS, L., *Le cardinal François Albizzi. Un cas important dans l'histoire du jansénisme* (Roma, 1977). *DHGE* 25:1267-1269. *DStP* 801-804. PASTOR 30. SCORRAILLE, P., *El P. Francisco Suárez* (Barcelona, 1917) 2:507.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

18. **ALEJANDRO VII.** Fabio Chigi.

N. 13 febrero 1599, Siena, Italia; el. 7 abril 1655, Roma, Italia; m. 22 mayo 1667, Roma.

Nacido en una familia principal, estudió en la Universidad de Siena y luego privadamente en Roma. Tras desempeñar varios cargos en la curia papal, fue elegido por Inocencio X como legado (1643-1649) a la conferencia de los tratados de la Paz de

Westfalia. Al volver a Roma fue nombrado secretario de Estado (1651) y cardenal (1652). En el conclave de ochenta y cinco días, que terminó en la elección de A, el cardenal Juan de *Lugo ejerció el veto contra Giulio Sacchetti, candidato principal, que contaba con el apoyo de Chigi, pero que era «persona no grata» para el Rey de España.

Su pontificado estuvo marcado por la enemistad del cardenal Giulio Mazarino (que se opuso a su elección) y por la belicosidad de Luis XIV de Francia (que buscó gloria en humillar al Papa en el caso de los guardas corsos en 1661). Amigo de eruditos y patrono de las artes, A dejó numerosos monumentos a Roma, incluida la columnata de Gian Lorenzo *Bernini en la Plaza de San Pedro (1656-1657).

Una de sus mayores preocupaciones fue el *jansenismo, un problema francés y belga. Incluso después de que la Asamblea del Clero Francés aceptase (1656) el decreto de Inocencio X sobre el hecho del error de Jansenius, los jansenistas siguieron sus tácticas evasivas. Por ello, A publicó otra bula de condena (16 octubre 1656), que por insistencia del Rey fue registrada en el *parlement* de París. Los jansenistas entonces declararon que la idea de la herejía era un invento de los jesuitas. Sin dejarse impresionar, A pidió con firmeza al clero francés que «extirpase la herejía». En 1661, cuando la Asamblea del Clero pidió a los profesores católicos que suscribieran una fórmula confirmada por el Papa, algunos obispos rehusaron. Jean *Ferrier sirvió como intermediario, intentando encontrar una formula aceptable para Roma y para ellos. Sin embargo, después de un éxito aparente, fue objeto, junto con el Papa y los obispos, de la crítica jansenista. Mientras tanto en París (1661), cuando un teólogo jesuita defendía la tesis de la infalibilidad del papa en el *Colegio de Clermont, los jansenistas y galicanos protestaron ruidosamente al considerarlo como un ataque a los derechos soberanos del rey. François *Annat, confesor de Luis XIV, logró disipar los temores reales, y sugirió también que sólo una fórmula papal podía resolver el problema jansenista. Invitado a intervenir para acabar la confusión, A propuso (15 febrero 1665) una fórmula que fue aceptada por todos, menos por cuatro obispos.

Durante su pontificado unos pocos teólogos moralistas de la CJ vieron también obras suyas en el Índice. Sin embargo, cuando un autor particular aceptaba la revisión de algunos párrafos, el libro se imprimía por decenios. Este proceso normal de censura ocasional de publicaciones había atraído poca atención fuera de grupos limitados, pero Blaise *Pascal dio publicidad (1656) a la denuncia de la casuística y el *probabilismo con sus ingeniosas sátiras. Aunque el Papa no condenó el probabilismo como tal, expresó su preocupación por una tendencia laxista en teología moral, condenando algunas proposiciones relacionadas con ella (24 septiembre 1665, 18 marzo 1666).

Como su predecesor, promovió activamente las iniciativas misionales. Amplió la autoridad de la Congregación de Propaganda y aprobó la fundación del seminario de Misiones Extranjeras de París (véase Alexandre de *Rhodes). Creó de forma permanente el *vicariato apostólico, una innovación estructural en el gobierno de la Iglesia, cuando nombró (1659) a François de Montmorency vicario apostólico de Nueva Francia. Martino *Martini, enviado por su superior de China, presentó un memorial (noviembre 1655), pidiendo una revisión del decreto de 1645 sobre los usos permitidos o prohibidos a los cristianos chinos. El Papa aprobó las modificaciones de la Congregación de Propaganda, que fueron bien recibidas por los jesuitas, pero más tarde atacadas por los oponentes de los *ritos chinos, que ponían en duda la exactitud del informe de Martini.

Poco después de su elección pontificia, recibió, por medio de un jesuita, una carta de la reina Cristina de Suecia, en la que le comunicaba su proyectada abdicación al trono y conversión al catolicismo. En diciembre 1655, la Reina fijó su residencia en Roma y recibió la confirmación de manos del Papa, habiendo sido instruida en la fe por jesuitas en Suecia. Unos años antes, cuando era secretario de Estado, había sido informado de las intenciones de la Reina por el P. General Goswino Nickel.

Tuvo muchos contactos con los jesuitas a través de los años. Incluso antes de su ordenación, como estudiante de teología, apreciaba a escritores como Francisco *Suárez, y extendía su amistad a teólogos jesuitas italianos; tenía en gran estima al P. General Mucio Vitelleschi. Sforza *Pallavicino era un amigo a quien pidió consejo antes y después de su elección como papa. Ya Papa, pidió al P. Nickel que le regalase un cuadro del Salvador, que le había movido a devoción cuando hizo los ejercicios espirituales en el colegio de Colonia. Parte de su distribución diaria era su visita al confesor jesuita, Giambattista Cancellotti. También se aconsejaba con el P. General Juan Pablo Oliva. Cuando Venecia pidió ayuda contra los turcos, A puso como condición previa la readmisión de la CJ, que había sido expulsada (1605) por su fidelidad a Paulo V en el asunto del entredicho, y el Senado veneciano accedió con condiciones (diciembre 1656).

Documentos

A toda la CJ: *Alias fel. rec. Innocentius* (24 julio 1656) deja en suspenso el decreto de Inocencio X (1 enero 1646) que limita el período del cargo de superior a tres años [decretos sucesivos ampliaron la validez de esta suspensión]. *Cum sicut accepimus* (1 junio 1661) concede a la congregación general la facultad de elegir vicario general vitalicio con derecho a sucesión. *Alias nos dilectis* (30 agosto 1661) confirma la elección de Juan Pablo Oliva como vicario general. *Exponi nobis nuper* (7 agosto 1662) confirma la facultad del vicario general, concedida por la congregación general, de enajenar (comprar y vender) colegios. *Debitum pastoralis officii* (1 enero 1663) pone en vigor nuevamente la facultad del general de renovar el período del cargo de superior por otros tres años, abrogando así el decreto de Inocencio X (1 enero 1646).

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: 22 febrero 1659: confirma el nombramiento de jesuitas como confesores en la basílica de San Pedro, que ya hizo Pío V, y les asigna nueva residencia y retribución.

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 23 diciembre 1656: recomienda la CJ y especialmente su obra educativa al Dux Bertuccio Valerio y al Senado de Venecia. 27 enero 1657: alaba al Dux y al Senado por aprobar la vuelta de la CJ. 14 febrero 1660: insta a las autoridades de Lucca a que reciban a la CJ en sus dominios.

Controversias terminadas: 23 marzo 1656: aprueba la revisión del decreto sobre los ritos chinos. 5 septiembre 1656: amplía ciertas concesiones a los misioneros en China. 20 julio 1660: declara que los graduados de colegios apostólicos están obligados, de por vida, al servicio de la Santa Sede. 18 diciembre 1660: pide a los cardenales protectores de los colegios Germánico y Húngaro de Roma que ejerzan su autoridad con mayor cuidado. 4 abril 1664: concede a los jesuitas de China, incluidos los profesos, que acepten el cargo de mandarín y matemático real, en especial a Adam *Schall. 12 octubre 1664: prohibe el gasto de más de cien «scudi» para obras de teatro o montajes especiales en los colegios, sin permiso del general.

Cardenal jesuita: Sforza Pallavicino: 9 abril 1657 («in pectore»); 10 noviembre 1659.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:180-191. MARÍN, *Exercitia* 45-55. DELPLACE 364-383.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:867. BARTOLA, A., «Alessandro VII e Athanasius Kircher SJ», *Miscellanea Biblioth Apost Vat* 3 (1989) 7-105. *DBI* 2:205-215. *DHGE* 2:230-244. *DStP* 34-36. *DTC Tables* 73-75. IPARRAGUIRRE, *Historia* 3:245s. KYBAL, V. - INCISA DELLA ROCCHETTA, G., *La nunziatura di Fabio Chigi*, 2 v. (Roma, 1943-1946: cf. *AHSI* 13, 1944, 107-110; 14 (1945) 153-155). PASTOR 31:69s, 134-140, 156-163, 207-218. PALLAVICINO, S., *Della Vita di Alessandro VII* (Prato, 1839). VILLOSLADA, *Storia* 337. *La fin de la première période du jansénisme, 1654-1660*, 2 v., ed. L. CEYSSENS (Bruselas, 1963-1965).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

19. **CLEMENTE IX.** Giulio Rospigliosi.

N. 27 enero 1600, Pistoya, Italia; el. 20 junio 1667, Roma, Italia; m. 9 diciembre 1669, Roma.

De familia noble, estudió en el *Colegio Romano antes de asistir a la Universidad de Pisa, donde siguió como profesor de filosofía. Su trabajo en la curia romana se vio favorecido por la protección de la familia Barberini, y Urbano VIII le nombró nuncio en España (1644-1653). Después de ser gobernador de Roma (1655), fue nombrado secretario de Estado y cardenal por Alejandro VII (1657).

Su elección como papa fue apoyada por franceses, así como por españoles, con la esperanza de disminuir las tensiones que habían llegado cerca de la ruptura en tiempos de su predecesor. Cuando España reconoció la independencia de Portugal (1668), C pudo nombrar obispos para numerosas sedes, vacantes por la inestable política anterior. Amargo desengaño fue para él no conseguir, pese a sus esfuerzos, que Venecia recobrase Creta, entonces bajo dominio turco. Conocido también por sus talentos literarios, escribió dramas religiosos, con partitura musical, y creó un nuevo género con sus óperas cómicas (1669).

Tuvo un confesor jesuita, Ambrosio Spinola. Estimaba al P. General Juan Pablo Oliva, a quien quiso crear cardenal. En 1668 disminuyó las presiones sobre la CJ para que adoptase una forma más capitular de gobierno, al suspender la obligación de celebrar congregación cada nueve años (impuesta por Inocencio X), e indicó a la próxima congregación general —cuando se celebrase— que deliberase sobre pedir una abrogación directa de esa obligación. La Congregación General XII votó (1682) por gran mayoría en favor de esa abrogación y envió el resultado a Inocencio XI, que respondió favorablemente; pero sólo en 1746 publicó Benedicto XIV el necesario documento canónico.

Desde 1665 cuatro obispos franceses habían rehusado aceptar la fórmula propuesta a los jansenistas por Alejandro VII. C recibió de los cuatro un compromiso impreciso, desdibujado con previas reservas; llegó de Francia con la aprobación del nuncio, que había mantenido las negociaciones fuera del conocimiento del arzobispo de París y de los jesuitas. El Papa, por temor a un cisma, reafirmó la actuación de Inocencio X y Alejandro VII, pero aceptó la «submisión» callada de los cuatro obispos. Cuando se conocieron las reservas de los obispos, C mantuvo la paz publicando un breve (enero 1669) que alababa su adhesión «sincera». Los jansenistas manifestaron su alegría públicamente porque el Papa había abandonado la intransigencia de sus predecesores (y de los jesuitas), y alabaron la «Pax Clementina» de una manera muy penosa para el Papa. Según la opinión pública, habían logrado la victoria, mientras que Roma y los jesuitas eran los vencidos.

Afirmó (1669) la autoridad de los *vicarios apostólicos y de Propaganda sobre los misioneros, limitando así las exenciones anteriores de las órdenes religiosas.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Religiosorum virorum* (20 septiembre 1668) suspende el decreto de Inocencio X (1 enero 1646), que prescribía la congregación general cada nueve años. *Solicitudo pastoralis officii* (17 junio 1669) confirma el decreto de Urbano VIII (22 febrero 1633), que prohibe a todos los religiosos del oriente, incluidos los jesuitas, dedicarse al comercio, y amplía el mismo a América.

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: 13 septiembre 1669: declara a todos los misioneros, incluidos los jesuitas, sometidos a la jurisdicción de los vicarios apostólicos (de Tonkín y Conchinchina). 13 septiembre 1669: confirma los decretos (1658) de Alejandro VII y de la Congregación de Propaganda sobre normas para las misiones en la India, y abandono de costumbres supersticiosas.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: 28 julio 1668: confirma la creación de dos cátedras de teología para jesuitas, en la Universidad de Alcalá.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:192-196. DELPLACE 384-387. MARÍN, *Exercitia* 55.

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 26:282-293. *DHGE* 12:1297-1313. *DStP* 339s. *DTC Tables* 627s. PASTOR 31.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

20. **CLEMENTE X.** Emilio Altieri.

N. 12 julio 1590, Roma,Italia; el. 29 abril 1670, Roma; m. 22 julio 1676, Roma.

De familia distinguida, estudió en el *Colegio Romano y obtuvo el doctorado en derecho en la Universidad de Roma (1611). Después de puestos en el gobierno civil y diplomático, fue nombrado obispo de Camerino por Urbano VIII, que también le confió varias veces el cargo de gobernador. Inocencio X, con quien había trabajado de joven, le hizo nuncio en Nápoles (1644-1652). Llamado de Nápoles, volvió al servicio papal con Alejandro VII. Clemente IX, un mes antes de morir, le creó cardenal (1669). Tras casi cinco meses sin encontrar salida en el conclave, debido a la rivalidad hispano-francesa, fue elegido a sus casi ochenta años. Aunque su vida era frugal, se vio obligado por su edad a nombrar cardenal a un sobrino, que se aprovechó de la posición. En política apoyó la resistencia cristiana contra los turcos, y contribuyó a la victoria de Juan Sobieski (1673). Asistía anualmente a la devoción de las cuarenta horas en la iglesia jesuita del Gesù durante el tiempo de carnaval.

DOCUMENTOS

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: 8 agosto 1670: levanta la obligación, impuesta temporalmente por Paulo V, Urbano VIII e Inocencio X, de ser confesores de las religiosas cistercienses de Eschenbach. 6 abril 1673: confirma la prohibición de publicar libros sobre misiones sin la aprobación previa de la Propagación de la Fe. 10 noviembre 1673: confirma la autoridad de los *vicarios apostólicos sobre todos los misioneros, sin tener en cuenta las dudas que puedan suscitarse de un breve de Alejandro VII (1664). 23 diciembre 1673: extiende a los vicarios apostólicos las mismas facultades concedidas (27 junio 1615) a los jesuitas para el uso de ciertos normas litúrgicas en China. 7 junio 1674: ordena a los obispos y superiores religiosos de Indias que observen los decretos de la Propagación de la Fe.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegios/seminarios en Santa Fe de Bogotá y Quito: 30 mayo 1674, 17 abril 1675.

Beatificación: Estanislao *Kostka: 16 agosto 1670. Canonización: Francisco de *Borja: 12 abril 1671.

Cardenal jesuita: Johann Eberhard *Nidhard: 22 febrero (in pectore), 16 mayo 1672.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:197-201. DELPLACE 388-401. MARÍN, *Exercitia* 55s.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:869. *DBI* 26:293-302. *DHGE* 1313-1326. *DStP* 340-342. PASTOR 31. *La seconde période du jansénisme. Sources des années 1673-1676*, ed. L. CEYSSENS (Bruselas, 1968).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

21. **INOCENCIO XI.** Benedetto Odescalchi. Beato.

N. 19 mayo 1611, Como, Italia; el. 21 septiembre 1676, Roma, Italia; m. 12 agosto 1689, Roma.

Hijo de unos comerciantes adinerados, estudió en el colegio jesuita de Como, parte entonces del Ducado de Milán. Marchó después a Nápoles para obtener el doctorado en derecho (1639), y allí decidió hacerse sacerdote. Entró al servicio papal con Urbano VIII, y fue creado cardenal por Inocencio X (1645). Conocido por su piedad y su generosidad hacia los pobres, frecuentaba las preces de la cofradía de *Buena Muerte en la iglesia del Gesù todos los viernes.

Como papa vivió tan austeramente como de cardenal, estricto hasta la misma escrupulosidad. Suprimió el puesto de cardinal nepote y organizó la secretaría de Estado tal como se siguió hasta el siglo XX. Se opuso a los abusos administrativos y morales y exigió austeridad, para restaurar la economía papal, que le permitió financiar a Juan III de Polonia para salvar Viena, asediada por los turcos.

Su pontificado estuvo enmarcado por la viva controversia sobre el *galicanismo y por la confrontación con Luis XIV. El rey francés reclamaba las regalías como una antigua prerrogativa de la monarquía, y extendía la provisión de los obispados en donde nunca se habían aplicado, haciendo nombramientos y recibiendo las rentas del período entre la muerte de un obispo y la toma de posesión del sucesor. I se convenció cada vez más que debía oponerse a esta usurpación de funciones. Ambas partes se movían cautelosamente sin ceder terreno. Luis XIV ordenó se reuniese la Asamblea del Clero en sesión especial, y ésta votó los Cuatro Artículos de 1682, que alineaban a la jerarquía con el gobierno en el tema de los derechos de la iglesia galicana.

Durante la confrontación con el Rey esperaba el Papa mayor cooperación por parte de François de *La Chaize, confesor de Luis XIV. En realidad el confesor apenas podía actuar en ese tema, ya que el rey distinguía entre asuntos de estado y los de su conciencia personal. Mientras que La Chaize rechazaba el conciliarismo de los Cuatro Artículos y ayudaba a apartar al Rey de la declaración doctrinal de la Asamblea, pensaba que el Papa debería ceder en la materia disciplinar de las regalías. I, por su parte, instruyó al P. General Carlos de Noyelle para que La Chaize informase al Rey que el Papa no podía en conciencia ceder en el tema de las regalías. Luis XIV y su corte (incluido La Chaize) esperaban que la revocación (1685) del Edicto de Nantes por parte del Rey sería seguida de concesiones pontificias. El Papa alabó las iniciativas reales para la conversión de los calvinistas, pero condenó el uso de la fuerza para ella, siguiendo los consejos de la reina Cristina de

Suecia. Además, I hizo saber a Luis XIV que veía poca lógica en condenar viejos errores y defender otros nuevos.

Desde el tiempo de Alejandro VII los embajadores extranjeros en Roma habían extendido la extraterritorialidad más allá de su residencia hasta incluir zonas vecinas. Cuando el Papa pidió a los embajadores abandonar esas zonas vecinas, por interés público y para respetar la soberanía papal, sólo Francia rehusó acceder a ello. De nuevo acudió I al confesor real, y se preguntaba cómo podía el Rey recibir la absolución, ya que el Papa rechazaba la idea de que el tema era puramente secular, y juzgaba que la exención de las zonas vecinas era una violación de la autoridad papal. Hacia fines de 1687 I perdió la esperanza de recibir ayuda de La Chaize, pero conservó la ilusión de que Luis XIV, si sólo fuera bien informado sobre el caso, no dejaría de comprender que la justicia estaba de parte del Papa.

La Congregación del Santo Oficio, con aprobación papal, condenó como laxistas (1679) sesenta y cinco proposiciones tomadas de las obras de teólogos moralistas, entre ellos varios jesuitas. El jesuita español y predicador de misiones populares, Tirso *González, satisfecho con esa condena, pidió directamente a I que impusiese a los moralistas la obligación de seguir la sentencia más probable y rechazar de ese modo el *probabilismo, ocasión según él de muchos males. Mientras que el P. General Juan Pablo Oliva había ordenado a González que dejase de atacar lo que era doctrina común en la mayoría de las universidades y órdenes religiosas, el Papa le alabó y obligó al general a permitir el fomento del probabiliorismo. Los teólogos de la CJ eran muy conscientes de las acusaciones jansenistas de laxismo; por ello ningún teólogo jesuita atacó el probabilismo, para que no se interpretase como admisión de culpa colectiva. Ni el Papa ni González estaban satisfechos con la situación. Cuando de Noyelle murió en 1686, I expresó de forma clara a la Congregación General XIII que deseaba eligiesen general al P. González. Así lo hizo la congregación (1687), que declaró también que la CJ no había prohibido ni prohibiría la enseñanza del probabiliorismo. González continuó su defensa del probabiliorismo durante todo su generalato, incluso después de la muerte de I, convencido de haber recibido encargo papal de atraer a los moralistas de la CJ al campo doctrinal más estricto.

La piedad del Papa le llevó a admirar al principio a Miguel Molinos y su *quietismo, en apariencia piadoso y elevado, y que tenía seguidores entre el clero secular y los religiosos de Roma durante los años setenta del siglo XVII. Las consecuencias del quietismo, que consideraba sin valor o incluso pernicioso todo esfuerzo humano, incluidas las oraciones y la resistencia a las tentaciones, pusieron en guardia a los predicadores y directores espirituales. Entre ellos varios jesuitas, que refutaron esa doctrina en sermones y libros, como Paolo *Segneri en 1680. Pier Matteo Petrucci, devoto quietista, creado cardenal más tarde por I, publicó una refutación, y Segneri vio su libro incluido en el Índice. Sólo cuando se hizo patente la grosera immoralidad de Molinos permitió el Papa que fuera encarcelado. Al principio sereno y tranquilo manifestó su inocencia, pero ante los testimonios de setenta testigos, confesó su culpa, abjuró sus errores y recibió cadena perpetua. Tuvo que ser protegido de las iras del pueblo. Como consecuencia de ello, también Petrucci, cuyos escritos habían sido condenados por una comisión de cardenales, se retractó y fue perdonado por el Papa. A Segneri se le permitió publicar una edición revisada de su obra sobre el quietismo.

A la muerte del P. General Oliva, la Congregación General XII (1682) votó por gran mayoría en favor de pedir la abrogación del decreto de Inocencio X (1 enero 1646) que obligaba a reunir congregación cada nueve años. I respondió favorablemente, pero nunca expidió el documento canónico necesario.

En Asia los misioneros estaban en posición difícil entre las autoridades eclesiásticas y civiles portuguesas, que invocaban el *Padroado, y las de los recién creados *vicarios apostólicos. El Papa ordenó a los misioneros, incluidos los jesuitas, que dieran prioridad al vicario apostólico y a la Congregación para la Propagación de la Fe sobre cualquier otra autoridad, aunque se invocase origen papal —una orden que era «más fácil de dar que de cumplir». I recibió en 1688 a una delegación del Siam (Tailandia) acompañada por Guy *Tachard. Se omitió besar el pie del Papa, cuando Tachard explicó que ello crearía problema de conciencia a los visitantes, que lo interpretaban como muestra de adoración. Su causa de beatificación sería encomendada por Pío XII a la CJ.

DOCUMENTOS

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: 7 enero 1689: Guy Tachard (al Rey de Siam).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 3 diciembre 1581: felicita a Ferdinand *Verbiest por usar la ciencia en beneficio de la fe en la corte china. 25 julio 1682: recomienda las obras de la CJ, en especial las educativas, al emperador Leopoldo I.

Controversias terminadas: 6 y 10 octubre 1677, 16 enero 1678: ordena que algunos jesuitas de las misiones de Asia vengan a Roma, y que todos reconozcan la autoridad del vicario apostólico. 13 marzo 1679: suspende el decreto contra los jesuitas en China y deja al P. General el hacer venir a algunos desde la misión e imponerles el cumplimiento del juramento exigido. [Decretos semejantes: 23 noviembre, 14 diciembre 1688].

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegios en Santa Fe de Bogotá y Quito: 15 mayo 1682, 10 junio 1686 (prórroga del breve de Clemente X, 30 mayo 1674).

ACTA: *Institutum S.I.* 1:201s. DELPLACE 402-411. MARÍN, *Exercitia* 57-62.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:873. *BBKL* 2:1298-1303. BLET, P., «Jésuites gallicans au XVII siècle?», *AHSI* 29 (1960) 55-84. *BS* 7:848-856. *DHGE* 25:1269-1271. *DSP* 804-808. *DTC Tables* 2286-2288. FOIS, M., «Il generale Gian Pa-

olo Oliva tra obbedienza al Papa e difesa dell'Ordine», *Quaderni Franzoniani* 5 (1992) 29-40. PASTOR 32:352-358. *La seconde période du jansénisme, 1680-1682*, 2 v., ed. L. CEYSSENS (Bruselas, 1968).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

22. **ALEJANDRO VIII.** Pietro Ottoboni.

N. 22 abril 1610, Venecia, Italia; el. 6 octubre 1689, Roma, Italia; m. 1 febrero 1691, Roma.

De noble familia veneciana, estudió derecho en Padua y entró en la carrera clerical en Roma. Inocencio X le creó cardenal (1652). Después de ser obispo de Brescia durante diez años, Inocencio XI le nombró secretario del Santo Oficio.

Aunque las cortes católicas estaban muy interesadas en la elección, fueron los cardenales políticamente independientes, y la general estima de sus cualidades personales, los que influyeron en su elección. Relajó el clima de austeridad de su predecesor y en un ambiente de lujo reanudó la tradición del nepotismo. El pueblo de Roma acogió con entusiamo los cambios, que incluían la bajada de los impuestos y alimentos más baratos. En terreno político aminoró las tensiones con Francia, aunque esto le atrajo la antipatía de la corte imperial de Viena.

Al pedir Luis XIV al P. General Tirso González el traspaso de la provincia galo-belga (la parte de los Países Bajos del Sur, ocupada por Francia entre 1659 y 1679) a la asistencia de Francia, González se negó (1688), como había hecho el P. General Carlos de Noyelle (1682). En vista de ello, el Rey llamó de Roma (25 abril 1689) al asistente de Francia, Paul *Fontaine, prohibió a los jesuitas franceses comunicarse con el general (11 octubre 1689) y ordenó a su confesor, François de *La Chaize, y al asistente que organizaran la elección de un vicario general para Francia, de lo que informó al nuevo Papa (16 noviembre 1689). Una reunión de provinciales y ex provinciales, reconociendo que la orden real era claramente opuesta a las normas y espíritu de las Constituciones, apeló al Papa y le ofreció una lista de opciones, aceptando de antemano cualquier otra que deseara añadir. A escogió la primera opción presentada y ordenó al general (1690) que transfiriera la provincia galo-belga a la asistencia de Francia. González, libre así de una posible ofensa al Emperador, obedeció inmediatamente.

Un discípulo del jesuita francés François *Musnier, en una sesión académica (1686) en Dijon, presentando el caso hipotético de una persona que tuviera ignorancia no culpable de Dios y actuase contra su conciencia, se preguntó si este pecado sería «filosófico» y no teológico. El jansenista Antonio Arnauld atacó como herejía la opinión que mantenía que se podía pecar sin ofender a Dios. El Santo Oficio, con aprobación papal y sin nombrar a Musnier, condenó la tesis como errónea, pero no como herética (24 marzo 1690). También condenó una tesis, que se originó en un debate en la Universidad jesuita de Pont-à-Mousson, negando la necesidad de un acto explícito de amor a Dios después de alcanzar el uso de la razón. Finalmente, fueron condenadas 31 proposiciones jansenistas (7 diciembre 1690).

DOCUMENTOS

A personas/obras en concreto: Obras de la CJ alabadas / defendidas: 24 julio 1690: alaba al Emperador de China por su benevolencia hacia los misioneros jesuitas, en especial hacia Francesco *Spinola.

ACTA: DELPLACE 412s.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:867. *DBI* 2:215-219. *DHGE* 2:244-251. *DStP* 36-38. *DTC Tables* 75s. DUHR 3:14-16. PASTOR 32.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

23. **INOCENCIO XII.** Antonio Pignatelli.

N. 13 marzo 1615, Spinazzola (Bari), Italia; el. 12 1691, Roma, Italia; m. 27 septiembre 1700, Roma.

De familia de príncipes del reino de Nápoles, estudió en el *Colegio Romano, y completó el doctorado en derecho civil y canónico. Avanzó en el servicio diplomático de la Santa Sede, en especial con Inocencio X, que le envió como nuncio a Toscana (1652), Polonia (1660) y Viena (1668). Inocencio XI le creó cardenal (1681) y le nombró arzobispo de Nápoles (1687). Con fama de piadoso, pastor celoso y caritativo con los pobres, fue elegido papa como candidato de compromiso entre las opciones francesas y las imperiales. Aparte de tomar el nombre de su patrono, siguió en parte su política, pero con más moderación. Sus planes públicos abarcaban desde mejoras portuarias hasta escuelas de oficios para la juventud ociosa y habitación para los desempleados. Redujo los gastos de la casa pontificia y, tras vencer la resistencia de los cardenales, publicó una bula (1692) que atacó las raíces del nepotismo papal.

Después de estar las relaciones entre Francia y la Santa Sede en punto muerto durante cincuenta años, volvieron a la normalidad durante su pontificado. La bula de Alejandro VIII, su francófilo predecesor, que decretó (4 agosto 1690) la nulidad de la declaración galicana de la Asamblea del Clero de 1682, había causado profunda impresión en Francia. Además, Luis XIV, en guerra contra la alianza de potencias europeas, decidió hacer la paz con el Papa, y retiró (1693) su apoyo a los Cuatro Artículos de 1682.

En su primer año como papa, conociendo la popularidad y eficacia de la predicación de Paolo *Segneri, le nombró predicador del Palacio apostólico. A la muerte de Segneri (1694) le sucedió otro jesuita, Pietro Valle, hasta 1698, cuando nombró un capuchino. Llamó (1692) al jesuita francés, André *Guevarre, a Roma, para trabajar sobre el modo de trasladar los mendigos de las calles a hospicios, pero el plan no logró todos sus objetivos. Por orden del Papa, Guevarre escribió una relación de su labor, *La mendicità provveduta nella città di Roma* (1693). Cuando los *bolandistas en el *Acta Sanctorum* pusieron en duda la fundación de la orden carmelitana por el profeta Elías, los carmelitas lograron la con-

dena del libro por la *Inquisición española, y gestionaron también la de Roma. I, asesorado por peritos, no accedió a ello, pero impuso silencio a ambas partes hasta que la Santa Sede decidiera sobre el tema.

Medió en la persistente tensión entre el P. General Tirso González y los jesuitas. Los *asistentes pidieron al Papa que impidiese la publicación del libro de González sobre el probabiliorismo, que hubiera desautorizado la enseñanza de casi todos los moralistas de la CJ, y la de la mayoría de los moralistas católicos. Entretanto, González solicitó la intervención de Carlos II de España, que intentó defender al general, para disgusto de muchos jesuitas españoles. I nombró censores jesuitas y no jesuitas y, tras ciertas supresiones en el manuscrito, autorizó su publicación. Mientras que la obra del general estaba en prensa, la congregación trienal de procuradores se reunió (noviembre 1693) para votar sobre si convenía convocar o no la congregación general. De los 33 votos, 17 fueron a favor y, como indicó el secretario, no había la mayoría de la mitad más uno. González, invocando la prerrogativa del general de aclarar dudas, decidió que no hubiera congregación hasta 1696, cuando, según los decretos de Inocencio X (nueve años después de la anterior), debería celebrarse. Intervino I, ya que el general era parte en el debate, y encargó la cuestión a una comisión de cardenales. Por mayoría de uno decidieron en favor de González. El Papa con todo siguió preocupado, porque las cortes de Madrid y Viena estaban molestas, la concordia interna de la CJ rota y la autoridad del general socavada. El regocijo de jansenistas y protestantes era patente. El libro del general sobre teología moral se publicó finalmente (1694), y fue muy leído, debido a la publicidad externa, pero su popularidad fue pasajera.

En China el emperador Kangxi toleró oficialmente la evangelización cristiana. Sin embargo, proseguía entre los misioneros el desacuerdo sobre la tolerancia de los *ritos chinos. El vicario apostólico de Fujian, Charles Maigrot, MEP, los prohibió (1693) en su diócesis y recurrió a Roma. I formó una comisión de tres cardenales para estudiar el asunto. Cuando llegaron noticias de esas deliberaciones a China, los jesuitas solicitaron de Kangxi una declaración del carácter meramente secular de los ritos en cuestión, y enviaron el documento al papa. Pero I había muerto ya, asistido por Giovanni *Baldigiani.

Documentos

A personas/obras en concreto: Obras de la CJ alabadas/defendidas: 2 septiembre 1691: alaba al emperador Kangxi de China por su benevolencia hacia los misioneros jesuitas.

Controversias terminadas: 11 octubre 1692: devuelve sus facultades a los misioneros Manuel Ferreira y Giuseppe *Candone, que habían sido llamados a Roma por Inocencio XI, y les autoriza a volver al oriente. 3 agosto 1694: informa a Tirso González de la decisión de la comisión de cardenales sobre sus diferencias con la congregación de procuradores [decreto en relación con ello, 17 marzo 1696]. 25 abril 1695: insta a Carlos II de España que conceda a la CJ poder mandar al Paraguay a misioneros no españoles. 7 junio 1696: reitera el decreto de Alejandro VII (18 diciembre 1660), sobre privilegios a los colegios Germánico y Húngaro. 5 octubre 1696: confirma la autoridad de los vicarios apostólicos en Inglaterra sobre todo el clero, secular y regular, incluidos jesuitas y benedictinos.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegios en Santa Fe de Bogotá y Quito: 1 y 28 septiembre 1693 (renovación de los breves de Clemente X: 30 mayo 1674, 17 abril 1675).

ACTA: Delplace 414-426. Marín, *Exercitia* 62-65.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6:873. *BBKL* 2:1303-1305. Ceyssens, L., «Innocent XII et le jansénisme», *Antonianum* 67 (1992) 39-66. *DHGE* 25:1269-1271. *DStP* 808s. *DTC Tables* 2288. *Innocenzo XII. Antonio Pignatelli* (Roma, 1994). Pastor 32:505-515. *Riforme, religione e politica durante il pontificato de Innocenzo XII* (Galatina, 1995). Villoslada, *Storia* 344.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

24. **CLEMENTE XI.** Giovanni Francesco Albani.

N. 23 julio 1649, Urbino, Italia; el. 23 noviembre 1700, Roma, Italia; m. 19 marzo 1721, Roma.

Nacido de familia aristocrática de Umbria, estudió en el *Colegio Romano y completó el doctorado en derecho en la Universidad de Roma. Estudioso, afable y elocuente avanzó en la curia romana bajo Inocencio XI y Alejandro VIII, que le creó cardenal en 1690. Fue ordenado sacerdote en septiembre 1700, un mes antes de entrar en el conclave que lo eligió papa.

Resistiéndose a la elección, cedió sólo cuando una comisión de cuatro teólogos, incluido el jesuita José *Alfaro, le aseguró que un cardenal estaba obligado en conciencia a aceptar el voto unánime del conclave como manifestación de la voluntad de Dios. Relativamente joven a su elección, fue enérgico e independiente. Siguió cuidadosamente el decreto de Inocencio XII contra el nepotismo, que él mismo había redactado como cardenal. Compuso por sí mismo muchas cartas y documentos. Su pontificado fue largo y activo, tan largo que en conclaves posteriores los cardenales fueron cautos en elegir a un papa «joven».

Generalmente francófilo, intentó mantenerse neutral, pero, cogido en el torbellino político de la Guerra de Sucesión Española (1701-1714), no pudo evitar enemistarse con ambos bandos, Borbones y Habsburgos. Aceptó con Francia al heredero de los Estuardos como Jacobo III de Gran Bretaña, pero al revocar Luis XIV su reconocimiento tras el tratado de Utrecht, C acogió al exiliado pretendiente en los Estados Pontificios.

Cuando se reunió la Congregación General XV para elegir sucesor al controvertido Tirso González, el Papa recibió a una delegación de ocho miembros el 22 enero 1706, y les aseguró que tenían libertad

para elegir al candidato que juzgasen más apto. Alabando a la CJ, añadió que, aunque no daba fe a las calumnias sobre su laxitud en la docencia de la teología moral, los jesuitas debían cuidar de no dar pie a sus enemigos para ello.

Terminó la larga controversia entre jesuitas y dominicos, que había empezado al conceder Gregorio XV grados universitarios a los colegios jesuitas en las colonias españolas (Manila, Bogotá y Quito); la bula *In Apostolicae dignitatis* (23 junio 1704) confirmó privilegios iguales para ambas partes (Astrain 6:429-450). También dirimió dos importantes controversias (*jansenismo y *ritos chinos), que tocaban muy de cerca a la CJ.

El 8 septiembre 1713, a instancias de Luis XIV, C publicó la bula *Unigenitus*, que condenaba 101 proposiciones jansenistas. A pesar de los rumores en contrario, los jesuitas no contribuyeron al trabajo de la comisión preparatoria de forma especial y sólo facilitaron lo que era comúnmente conocido sobre el jansenismo. Sólo un jesuita, el teólogo papal Alfaro, era miembro de esa comisión, que incluía teólogos de varias órdenes religiosas y de diversas escuelas. El pretendido papel de Guillaume *Daubenton no se basa en evidencia firme. Luis XIV, que deseaba conocer el borrador de la bula, lo recibió a través de su confesor, Michel *Le Tellier, evitando así los canales diplomáticos habituales. En la discusión sobre la aceptación de la *Unigenitus* en Francia, que fue muy acalorada después de morir Luis XIV (1715), C agradeció los consejos de Pierre-François *Lafitau.

En el ambiente romano, por lo general hostil a los jesuitas, C insistió en que la comisión de cardenales que debía juzgar el tema de los ritos chinos concediese suficiente tiempo a los misioneros de la CJ para preparar su respuesta al voluminoso fajo de denuncias sobre lo que ellos permitían en China. Consciente de que algunos participantes en el debate tenían más interés en humillar a los jesuitas que en esclarecer el tema de los ritos, C empleó mucho tiempo en estudiar los varios aspectos del problema, deseando dar una solución equilibrada. A nivel personal quedó muy impresionado por la declaración del emperador Kangxi sobre el carácter no religioso de las ceremonias en cuestión.

Con todo, cuando la *Inquisición Romana (1704) se pronunció en contra de los ritos, C confirmó esa decisión. También defendió el rescripto de su legado, Charles Maillard de Tournon, que había sido expulsado de China por Kangxi. Pese a las declaraciones de Kangxi y de los mandarines, así como de los chinos convertidos y de los misioneros veteranos, el legado, que no conocía la lengua ni la cultura china, se mantuvo firme en su postura. Cuando los portugueses de Macao lo arrestaron en su casa, C le nombró cardenal. En 1708 nombró obispo a Claude de *Visdelou, jesuita que disentía de sus compañeros en la tolerancia de los ritos.

Con aprobación del Papa, el Santo Oficio publicó un decreto (septiembre 1710) que apoyaba las decisiones de Tournon. Roma no sabía que había muerto en Macao (8 junio). El decreto prohibía también publicar nada sobre el tema sin permiso de la Santa Sede. El P. General Miguel Ángel Tamburini aseguró al Papa que la CJ obedecería y, consciente de la acusación contra los jesuitas de no obedecer los decretos de la Santa Sede, a instancias de la congregación de procuradores (1711), reiteró la obediencia de la CJ al Papa en términos claros. Preocupado por la información de que reservas y adaptaciones habían hecho perder fuerza a órdenes anteriores, C publicó la nueva constitución *Ex illa die* en 1715, que anulaba todas las reservas en relación con los ritos. El cambio del Papa desde una aparente aceptación hasta un rechazo tajante de los ritos, basado en el argumento rigorista que ni siquiera la apariencia de superstición se podía tolerar, desató con el tiempo la persecución contra los cristianos chinos y el cierre muy extendido de las misiones. La prohibición no se levantó hasta el decreto de Pío XII (1939).

En cuanto a los *ritos malabares, C ratificó (1712) las normas dadas (1704) por de Tournon en su visita, camino hacia China. El breve papal quería rectificar el punto de vista muy difundido tras una previa concesión oral, de que el Papa había afirmado que las decisiones del legado debían obedecerse, menos en los casos juzgados en conciencia por los misioneros como contrarios a la gloria de Dios y la salvación de las almas.

En un esfuerzo por salvar las misiones de China y lograr la unidad entre los misioneros, C envió como legado (1720) a Carlo Ambrogio Mezzabarba, pero el pontífice murió a los tres meses de que su enviado llegase (26 diciembre 1720) a la corte de Kangxi.

Documentos

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: 30 agosto 1705: Engelbert *Bischoff, confesor imperial (de José I) [decretos similares, 22 enero 1707; 2 junio, 14 julio 1708]. 3 agosto 1710: M. Le Tellier, confesor real (de Luis XIV) [decreto similar, 3 diciembre 1712). 2 abril 1712: Pierre *Roubinet, confesor real (de Felipe V). 19 enero 1716: G. Daubenton, confesor real (de Felipe V). 12 diciembre 1717: Georg *Tonnemann, confesor real (de Carlos IV).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 10 julio 1705: alaba al patriarca de Alejandría por su ayuda a los misioneros jesuitas. 30 diciembre 1705: alaba a los cantones católicos de Suiza por su ayuda a las misiones apostólicas de Fulvio *Fontana. 30 abril 1706: felicita a Felipe V de España por su ayuda a la expedición de Andrés *Serrano al Mar de China. 18 octubre 1707, 12 mayo 1717: alaba al zar Pedro I por su benevolencia hacia jesuitas y capuchinos. 26 noviembre 1712: felicita a Giovanni Battista *Salerni por la reciente conversión de Federico Augusto de Sajonia [documento semejante. 6 octubre 1717]. 7 enero 1717; agradece al arzobispo de Salzburgo y al obispo de Passau su ayuda a los predicadores de la misión popular jesuita. 6 marzo 1717: indica al arzobispo de Burdeos que procure la ayuda del duque de Orléans y de otros para defender la dotación de los colegios. 14 diciembre 1717: insta a las autorida-

des de la ciudad de Dole a defender los derechos del colegio. 25 noviembre 1718: recomienda la educación de los jesuitas a Augusto II, rey de Polonia.

Controversias terminadas: 20 noviembre 1704: apoya el rescripto de Charles Maigrot contra los ritos chinos [decretos sobre el mismo tema: 1 enero 1707, 25 septiembre 1710, 15 marzo 1711, 19 marzo 1715]. 7 enero 1706: ordena que se estudien las dudas sobre las órdenes de Maillard de Tournon sobre los ritos malabares [decreto sobre el tema, 17 septiembre 1712]. 15 marzo y 25 julio 1711: confirma el nombramiento, hecho por Maillard de Tournon, de Cl. de Visdelou como obispo y vicario apostólico de China. 24 febrero 1720: ordena a Giovanni *Laureati, visitador junto con Carlo Ambrogio Mezzabarba, que asegure el cumplimiento del decreto (19 marzo 1715) sobre los ritos chinos. 28 febrero 1720: confirma la censura del obispo de Pekín de un libro no autorizado sobre la controversia de los ritos chinos.

Beatificación: Juan Francisco *Regis: 8 mayo 1716.

Cardenales jesuitas: Giovanni Battista *Tolomei: 18 mayo 1712. Giovanni Battista Salerni: 29 noviembre 1719. Álvaro *Cienfuegos: 30 septiembre 1720.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:202-212. DELPLACE 426-451. MARÍN, *Exercitia* 66-79.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 869. *BBKL* 1:1059s. CEYSENS, L. - TANS, J. A. G., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 115-139, 737-788. *DBI* 26:302-320. *DHGE* 12:1326-1361. *DStP* 342-345. *DTC Tables* 628. PASTOR 33:335-418. VILLOSLADA, *Storia* 340.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

25. **INOCENCIO XIII.** Michelangelo dei Conti.

N. 13 mayo 1655, Poli (Roma), Italia; el. 8 mayo 1721, Roma; m. 7 marzo 1724, Roma.

Hijo del duque de Poli, cerca de Palestrina, estudió en el *Colegio Romano. Entró en el servicio papal con Alejandro VIII. Enviado por Inocencio XII en misión diplomática a Suiza (1695-1698) y Portugal (1698-1709), Clemente XI le creó cardenal (1706). Como legado en Lisboa tuvo discusiones amargas con los jesuitas sobre el pago de «quindénios» (impuesto de Roma sobre las iglesias de Portugal), que el Rey había prohibido a la CJ que pagara, bajo pena de confiscación y exilio. Parece que a Conti nunca le abandonó su antipatía por la CJ.

Buen diplomático, ninguna de las potencias se opuso a su elección formalmente, aunque corrió el rumor no confirmado de que un cardenal español (llegado al conclave después de la elección) era portador del veto de Felipe V; el confesor real, Guillaume *Daubenton, lo habría conseguido del Rey a causa del asunto de los «quindénios» portugueses. Indeciso y débil de carácter, así como de mala salud, I tuvo problemas personales serios; su peso excesivo aumentaba al ser incapaz de hacer ejercicios físicos.

A la muerte de Clemente XI, los oponentes a la bula antijansenista *Unigenitus* (1713) pidieron al nuevo Papa que revocase o suavizase sus términos; ya que, afirmaban, había sido redactada por el jesuita Jacques de La Fontaine (1650-1728). Su sorpresa fue grande al ver que I confirmó con vigor las condenas.

Pese a las decisiones firmes de Clemente XI en la apasionada discusión de los *ritos chinos, la controversia seguía latente. Carlo Ambrogio Mezzabarba, enviado como legado pontificio a China en 1719, estaba mejor preparado que Charles Maillard de Tournon en edad, salud y temperamento, pero tampoco conocía la lengua ni la cultura china, por lo que en sus audiencias con el Emperador no logró comprender la mente de éste. Cuando salió Mezzabarba de Pekín (1721) confirmó la constitución (1715) de Clemente XI contra los ritos chinos, pero para evitar ciertos escrúpulos concedió ocho «permisos» sobre las costumbres que por el momento se podían tolerar. Mezzabarba había asegurado a los jesuitas en Pekín que los consideraba inocentes de las acusaciones, y que los defendería en Roma contra esas calumnias, pero al llegar a Roma se unió al coro de los críticos en el tema de los ritos chinos.

Al oír las acusaciones repetidas, I ordenó al secretario de la Congregación para la Propagación de la Fe que comunicase su preocupación al P. General. El documento (13 septiembre 1723) enumeraba los cargos, como si el Papa los creyera ciertos, y ordenaba al general que probase su obediencia y la de sus súbditos. La carta amenazaba, a menos que hubiese resultados tangibles en el plazo de tres años, con prohibir la entrada de novicios en la CJ, y de hecho ordenaba que no se enviasen más misioneros al Extremo Oriente. No siendo el documento un breve, no aparece en las *acta* oficiales publicadas del Papa o de la Congregación de Propaganda. Tamburini leyó con tristeza la carta, dura en tono y contenido, pero obediente la comunicó a China, donde también los misioneros (como Ignacio *Kögler) quedaron consternados y tristes porque el Papa creyese lo que ellos sabían que eran sólo calumnias. Cuando I lo supo, se sintió algo afectado por el modo cómo la Congregación había llevado el asunto. Él había intentado expresar su preocupación y posibles acciones futuras sólo como una comunicación basada en una parte. Dijo que quería oir la defensa de los jesuitas. Tamburini redactó una nueva refutación y explicación: con franqueza, apoyada por cargos probados contra la veracidad de sus adversarios, hacía también notar que ser anti-jesuita parecía condición necesaria para una carrera en la Congregación de la Fe. La muerte impidió que el Papa siguiese adelante en la cuestión.

ACTA: DELPLACE 452s. MARÍN, *Exercitia* 79s.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 25:1272. *DStP* 809s. *DTC Tables* 2289. PASTOR 34:60-78.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

26. **BENEDICTO XIII.** Pietro Francesco (Vincenzo Maria) Orsini.

N. 2 febrero 1649, Gravina (Bari), Italia; el. 29 mayo 1724, Roma, Italia; m. 21 febrero 1730, Roma.

Hijo mayor del duque de Gravina, señor de varios territorios en el sudeste de Italia, tenía sólo nue-

ve años al morir su padre y recibir su patrimonio. Renunció con diecinueve años al título y propiedades del ducado para hacerse dominico. Su hermano y heredero se casó con una Altieri, sobrina del que sería Clemente X. A petición de su hermano, Clemente le creó cardenal (1672). Tras resistir cuanto pudo, aceptó el honor con veintitrés años, por imposición del Papa y del general dominico. Tuvo éxito como arzobispo de Manfredonia (1675), Cesena (1680) y finalmente de Benevento (1686), reconocido como pastor reformista, sólido en piedad y saber, y generoso con los necesitados.

A sus setenta y cinco años rehusaba su elección al papado; tres cardenales, entre ellos el jesuita Giovanni *Tolomei, le persuadieron a ceder en la víspera de su elección por unanimidad. Continuó su estilo frugal de vida e incluso siguió activo como arzobispo de Benevento. En Roma se centró en la disciplina clerical y en la vida pastoral, y celebró un sínodo provincial (1725) en el Laterano. Por desgracia, confió la administración de la Iglesia a personas codiciosas sin escrúpulos, que se enriquecieron sistemáticamente, vendiendo cargos e influencias.

Poco después de su elección, el cardenal arzobispo de París, Louis Antoine de Noailles, propuso al nuevo Papa doce artículos, que en su opinión harían aceptable la bula *Unigenitus* (1713) a la mentalidad jansenista. Muchos obispos franceses se oponían al plan del cardenal. Edouard de *Vitry publicó una crítica del intento de Noailles por rehabilitar el *jansenismo. B, en el sínodo Laterano (1725), insistió en la sumisión incondicional a *Unigenitus*.

Cuando el P. General dominico le pidió que resolviese la controversia de **auxiliis*, B publicó, en cambio, una carta en alabanza de la doctrina de Sto. Tomás, sin entrar en ese tema. En el decenio posterior a la publicación de *Unigenitus* algunos críticos afirmaban que la bula condenaba también algunas tesis tomistas; por ello, B publicó (28 junio 1727) *Pretiosus* en alabanza de Sto. Tomás y de la Orden de Predicadores, sin alterar nada la *Unigenitus*. El P. General Miguel Ángel Tamburini escribió entonces a la CJ (12 julio 1727), indicando que se estimase a los dominicos y se evitase ponerles reparos, para que no llegasen quejas a la curia papal y «causaran efectos muy desafortunados»; con todo, aseguraba que los jesuitas podían continuar su crítica de la doctrina de Báñez sobre la gracia, que la reciente bula había dejado abierta a la discusión.

En 1725 B nombró obispo titular a Jean-François *Fouquet, jesuita que había trabajado en China y que estaba en contra de la tolerancia de los *ritos chinos; llamado de las misiones en 1720, había vivido en el colegio de Propaganda Fide en Roma desde 1723. Mientras tanto para contrarrestar las falsedades propaladas en Europa por los oponentes de los ritos chinos, jesuitas y otros en China enviaron al Papa declaraciones bajo juramento que ningún jesuita había persuadido al emperador Kangxi a retirar su visto bueno a la prohibición de los ritos, porque tal aceptación nunca se había dado. La edad avanzada de B y su breve pontificado no le dieron tiempo para continuar esta dura controversia.

Documentos

A toda la CJ: *Iniuncti nobis* (12 junio 1728) declara que no hay obligación de sustentar a los dimitidos de la CJ antes de los últimos votos. *Redemptoris nostri I.C.* (23 septiembre 1729) declara a la congregación de la *Buena Muerte (con setenta años de existencia) en la iglesia de la casa profesa de Roma como la fundación primera («primaria»), le concede favores espirituales y autoriza al general para asociar otras congregaciones a esta primaria, con comunicación de esos favores.

A personas/obras en concreto

Controversias terminadas: 12 diciembre 1727: confirma el decreto de Maillard de Tournon (23 junio 1704) contra los *ritos malabares.

Canonizaciones: Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka: 31 diciembre 1726.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:213-243. Delplace 454-457. Marín, *Exercitia* 81-90.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:842. *DBI* 8:384-393. *DHGE* 7:163s. *DTC Tables* 418. Pastor 34:168-175, 179-187.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

27. **CLEMENTE XII.** Lorenzo Corsini.

N. 7 abril 1652, Florencia, Italia; el. 12 julio 1730, Roma, Italia; m. 6 febrero 1740, Roma.

Vástago de una familia de comerciantes florentinos, estudió en el *Colegio Romano y en la Universidad de Pisa, donde obtuvo (1675) el doctorado en derecho. Sólo a la muerte de su padre, se hizo clérigo con treinta y tres años. Se ganó la estima de Alejandro VIII, Inocencio XII y Clemente XI, que le creó cardenal (1706). Su casa era centro de reuniones de artistas y estudiosos.

Después que varias potencias vetaran a varios candidatos, su elección unánime fue el compromiso que puso fin a un conclave de cuatro meses. El grupo francés se mostraba frío hacia él, pero el partido imperial, que se oponía a él al comienzo del conclave, recibió nuevas instrucciones, y el cardenal jesuita Álvaro *Cienfuegos, jefe del partido, favoreció la elección. El nuevo Papa gozaba de fama de honrado, amable y generoso, pero, a sus setenta y nueve años, tenía la vista defectuosa, que llegó a ceguera total (1732). Otras enfermedades le fueron restando sus facultades en sus diez años de pontificado, y le obligaron a apoyarse cada vez más en su sobrino, el cardenal Neri Corsini.

Mientras que la situación de los cristianos en China era cada día más crítica, el foco de la larga discusión sobre los *ritos chinos se centró en los ocho permisos concedidos (1721) por Carlo Ambrogio Mezzabarba. El obispo agustino de Pekín, buscando restaurar la concordia, ordenó en dos cartas pastorales (6 julio, 23 diciembre 1733) que todos los misioneros usasen las concesiones de Mezzabarba,

pero sus esfuerzos por unir trajeron nuevas divisiones; el partido anti-ritos obtuvo del Papa la anulación de las órdenes del obispo (26 septiembre 1735). Sobre la cuestión básica de los permisos, C se reservó su decisión y creó una comisión de cardenales para estudiarla. El P. General Francisco Retz reunió material para presentar el caso, pero C murió antes de tomar ninguna decisión. Se pronunció, en cambio, sobre los *ritos malabares, según las conclusiones que le presentaron los cardenales del Santo Oficio. Básicamente mantuvo las prohibiciones (1704) de Charles *Maillard de Tournon, pero las suavizó en algunas de sus prácticas. Retz mandó a los jesuitas prestar obediencia incondicional a la decisión. Al oir C que en algunos casos no se observaban sus mandatos, ordenó a los obispos y misioneros de aquellas regiones que prometiesen bajo juramento guardar las normas dadas sobre los ritos malabares.

En la única ceremonia de canonización de su pontificado, honró a la CJ con la de Juan Francisco *Régis, pese a la insidia jansenista de que la misma CJ había considerado (si no decidido) la expulsión del gran misionero rural.

Documentos

A toda la CJ: *Romanum Pontificem* (13 enero 1731), deja sin efecto, por su abundancia, todas las exenciones papales concedidas a órdenes religiosas, incluidos mendicantes y jesuitas, referentes a impuestos de la Santa Sede.

A personas en concreto: Controversias terminadas: 2 octubre 1733: defiende las doctrinas auténticas de S. Agustín y Sto. Tomás, y afirma que no están condenadas en la bula *Unigenitus* (1713); pero sin limitar la doctrina católica sobre la gracia a las doctrinas citadas. 16 enero 1734: confirma el decreto de Maillard de Tournon (23 junio 1704) contra los ritos malabares [decreto en relación con él, 13 mayo 1739]

Canonización: Juan Francisco Régis: 16 junio 1737.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:243-260. Delplace 458-463. Marín, *Exercitia* 91-118.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 844. *BBKL* 1:1060s. *DBI* 26:320-328. *DHGE* 12:1361-1381. *DStP* 345-347. *DTC Tables* 628s. Pastor 34.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

28. **BENEDICTO XIV.** Prospero Lambertini.

N. 31 marzo 1675, Bolonia, Italia; el. 17 agosto 1740, Roma, Italia; m. 3 mayo 1758, Roma.

De familia noble venida a menos, estudió en Roma y obtuvo el doctorado en teología y derecho (1694). versado en la ley y práctica en la curia romana, fue nombrado arzobispo de Ancona (1727) y creado cardenal (1728) por Benedicto XIII. Clemente XII le nombró arzobispo de Bolonia (1731).

Su elección inesperada fue el compromiso que terminó un conclave de seis meses, el más largo desde el Gran Cisma. Los cardenales de los partidos franco-austriaco e hispano-italiano alcanzaron finalmente un acuerdo unánime en su elección. Era conocido por su gracejo en la conversación, ingenio en sus observaciones, candor en manifestar su parecer, algo impaciente e inclinado al compromiso práctico más que a la confrontación. A la vez estudioso y pastoral, buscaba acuerdos en una época cuando los gobiernos tendían al absolutismo, enmarcados en el ambiente ilustrado del *racionalismo. Firmó concordatos con Nápoles, Savoya y España, haciendo amplias concesiones, y reconoció como Rey a Federico II de Prusia.

Desde China llegaban a Roma acusaciones contra los jesuitas de no obedecer los decretos sobre los *ritos chinos. Los misioneros de la CJ repetían que, a pesar de la persecución, se atenían a lo ordenado, aunque por otra parte solicitaban se suavizasen las normas, incluso más allá de las concesiones de Carlo Ambrogio Mezzabarba. Por sugerencia de los jesuitas, algunos misioneros de otras órdenes se manifestaron por escrito en favor de tolerar los ritos, aunque un grupo pequeño de jesuitas se oponían a ellos. B, insistiendo que no sentía prejuicios contra los jesuitas, nombró obispo de Pekín (1740) al jesuita portugués Policarpo de *Sousa, aunque tenía sus dudas sobre él y dijo este mismo año a Juan V de Portugal que creía que algunos jesuitas de China evadían lo mandado por Clemente XI sobre los ritos. El P. General Francisco Retz, por su parte, pensaba que ni el Papa ni sus colaboradores le oían con imparcialidad. Lo único que podía hacer Retz para satisfacer a B era insistir en la exacta observancia de los decretos papales.

La comisión de la Inquisición, que examinaba de nuevo las concesiones de Mezzabarba, estaba dividida: la mayoría opinaba que no se oponían a los decretos de Clemente XI, aunque su imprecisión abría la puerta a la transgresión. El Papa, formado como jurista, buscó una solución legal. En tierras de misión confirmó a los obispos y *vicarios apostólicos en los derechos que los ordinarios tenían frente a las órdenes religiosas. Luego, en su bula *Ex quo singulari* (11 julio 1742), exigió que cada misionero prestase juramento subscribiendo las prohibiciones clementinas, rechazando las concesiones de Mezzabarba y prometiendo urgir a los cristianos chinos a que evitasen los ritos prohibidos.

Puesto que la CJ tenía algunos privilegios papales que la eximían del derecho canónico común, la bula, al detallar sus normas, añadía la frase típica «también la CJ». Esta repetición podía sugerir cierto sarcasmo a los que no estaban acostumbrados al estilo curial. La bula, al exponer la razón del documento, añadía otra expresión curial: hombres «desobedientes y críticos» habían eludido la observancia exacta de los decretos clementinos. Pronto airearon estas dos expresiones los enemigos de la CJ. B, al parecer incómodo, insistió en varias declaraciones que esas palabras se referían a aquellos sacerdotes, jesuitas y no, que pudieran haber desobedecido, y que si los jesuitas no lo habían hecho esas palabras no se podían aplicar a ellos. Llegaron des-

de China, adhesiones a la *Ex quo singulari*, así como declaraciones de jesuitas y de otros manifestando que esa dura frase no podía aplicarse a los misioneros de la CJ.

En realidad, la evidencia apunta a una campaña de difamación organizada, con la esperanza de lograr la *supresión de la CJ, usando las controversias sobre los ritos y el *probabilismo como blancos favoritos. Siempre que podían, los redactores de panfletos antijesuitas daban la impresión de que sus ataques contaban con la aprobación, incluso con el apoyo, de la Santa Sede. En un caso de fraude flagrante, B reaccionó con vigor en defensa del buen nombre de la CJ. Tomó parte personalmente en la condena (1745) tanto de la forma como del contenido de un libro contra los ritos, escrito por el ex jesuita Pierre Curel Parisot (luego capuchino, P. Norbert; *antijesuitismo, VIII). El libro había entrado en Roma de contrabando, con connivencia local, y tenía una introducción falsa del Papa. En cartas a Francesco Antonio *Zaccaria (8 julio 1747) y al nuncio en Bruselas (11 noviembre 1747), expresaba el Papa su disgusto por la ola de publicaciones difamatorias (*CivCat* 1930, I: 339-351, 509-517).

La larga controversia sobre los ritos continuó aún por unos años. Si la bula anulaba los permisos de Mezzabarba, ¿estaba todavía en vigor el permiso de Clemente XI respecto a ciertos ritos? Propaganda Fide decidió la cuestión diez años más tarde al rechazar las prácticas restantes. Durante dos siglos más, en medio de la persecución y la penuria, misioneros y laicos respetaron heroicamente las prohibiciones.

De forma similar decidió B el tema de los *ritos malabares, con la bula *Omnium sollicitudinem* (12 septiembre 1744). Al prepararla, sin embargo, pidió varias veces el parecer de los jesuitas de Roma, y Retz se lo agradeció. En su correspondencia privada, B defendió sus decisiones: no podía convertir su obligación de decir la verdad en la de ocultarla para no ofender a los jesuitas. Desde la India llegaron expresiones de obediente aceptación y, como antes desde China, rechazo de las acusaciones de violaciones previas de las normas.

Otro tipo de controversias se gestaban en las misiones americanas. A petición de los jesuitas, envió un breve (20 diciembre 1741) a los obispos de América, renovando la condena de la esclavitud de los indios hecha (22 abril 1639) por Urbano VIII (Duhr, *Jesuitenfabeln*: 656-660). Los jesuitas pagaron un alto precio por su defensa de los indios: tanto en América donde fueron perseguidos y expulsados, como en Europa, donde se les acusó de acumular fabulosas riquezas. Una de las calumnias más extrañas fue la historia de un rey inventado, Nicolás I de Paraguay, con moneda propia, que según B, enseñaba en Roma un franciscano del Paraguay.

El primer ministro de Portugal, Sebastião José de *Carvalho (futuro marqués de *Pombal), como parte de su estrategia para formar un estado absolutista, buscó cercenar los derechos y la independencia de la Iglesia y en particular de las órdenes religiosas. Pero su blanco principal era la CJ. Importunó al Papa con acusaciones contra los jesuitas de Portugal y del Marañón, de violaciones constantes de las leyes eclesiásticas y civiles, por ejemplo, que rehusaban aceptar el *Tratado de Límites (1750). Cualquier curialista, aun los más distantes de los jesuitas, podía notar que Pombal nunca probaba sus repetidas acusaciones, a pesar de pedírselo el nuncio una y otra vez. Presionado por Pombal, el rey José pedía la intervención papal para reformar a los jesuitas, amenazando en caso contrario con ejercer sus derechos reales. B, de acuerdo con su política constante de buscar el compromiso con los soberanos católicos, respondía con moderación. Suavizó más su breve hacia los jesuitas que el primer borrador preparado por el cardenal Domenico Passionei, pero el Papa y la curia, en contra de lo acostumbrado, mantuvieron el asunto en secreto, tanto que los superiores jesuitas no se enteraron de ello hasta que se anunció en Lisboa.

En 1 abril 1758 el Papa nombró al cardenal Francisco de Saldanha para investigar todas las acusaciones y poder tomar las medidas oportunas. Advirtió al cardenal visitador que analizase cuidadosamente todas las alegaciones. Por ejemplo, si el supuesto *comercio de los jesuitas era el permitido por el derecho canónico al vender lo que producían sus propiedades, o era una actividad comercial pura y simple, y como tal una clara violación. Saldanha, pariente de Pombal, actuó sin tener en cuenta las avisos de B, que murió un mes después de nombrarlo, y subordinado en todo a los deseos del primer ministro, que ya estaba preparando la destrucción de la CJ en Portugal.

Mientras que la CJ era atacada desde diversos sitios, dentro y fuera de la Iglesia, B encontró ocasiones para alabarla en público o para concederle favores espirituales y canónicos: por ejemplo su abrogación de la obligación, impuesta por Inocencio X (1 enero 1646), de reunir la congregación general cada nueve años. Recibía a Retz cada semana, y su corresponcia privada revela su estima del P. General Ignacio Visconti. Poco después de la elección como General de Luis Centurione, el Papa escribió en carta privada (3 diciembre 1755) que Centurione, antes de ser elegido general, había juzgado a Visconti demasiado blando en su gobierno, tolerando defectos, no serios de por sí, pero que podrían llegar a serlo; y se preguntaba B si el nuevo general toleraría, por deseo de paz, lo que antes había criticado.

Cuando un libro de Bernardino *Benzi fue incluido en el Índice (1744), dos de sus compañeros (véase Giovanni *Faure) publicaron defensas anónimas del libro, atacando al dominico que en realidad había leído mal el libro antes de denunciarlo. Tras imponer silencio sobre el tema, comentó en su correspondencia privada (17 junio 1744) que el problema de los jesuitas era que el asunto de uno se convertía en asunto de todos, en contraste con otras órdenes. De todas formas, B deseaba acallar las batallas periódicas con motivo de libros, algunos de los cuales estimaba que no merecían discutirse, como la

obra del jesuita antijansenista Jean Pichon. A veces enviaba cartas amables a los autores, que, como Daniel *Stadler, habían sido objeto de alguna censura. Cuando Zaccaria escribió presentando excusas por los estudios críticos de los *bolandistas, en relación con la tradicional genealogía de Sto. Domingo y la legendaria fundación de los Carmelitas por el profeta Elías, fue condenado por las *Inquisiciones de Venecia y Roma; guardó silencio, según la orden del general (1749), pero apeló directamente al Papa. Éste examinó personalmente el caso, dio su aprobación a la obra de Zaccaria, y le envió una carta personal de alabanza (13 septiembre 1755). Cuando la obra popular de Isaac *Berruyer sobre historia bíblica (publicada sin permiso de los superiores) fue objeto de censura local (1753), el Papa retrasó la condena romana hasta que se escuchase la defensa, y no permitió que el decreto citase el nombre de la CJ. Dando lugar a que el caso se juzgase de nuevo, no permitió que las controvertidas defensas presentadas en favor de Berruyer se incluyeran en el Índice. Se presta a cierta ironía el que el tribunal civil de París mandó quemar el libro de Berruyer por defender la infalibilidad papal.

El amigo del Papa, Pietro *Lazzari (que con Manuel de *Azevedo, editaba las obras de B, 1747-1751), le llegó a decir que parte del problema se debía a la parcialidad e incompetencia del equipo del Índice de Roma, cuya manera de proceder restaba autoridad a una función útil del papado. Una crítica semejante, respecto a la Inquisición, salió de la pluma del ya mencionado Faure. Ambos, por supuesto, fueron reprendidos por sus respectivas congregaciones, pero Lazzari fue nombrado consultor de la Congregación del Índice.

El Papa estimaba las ciencias naturales y su influencia en la filosofía. En 1754 intervino en defensa de Carlo Benvenuti, jesuita del *Colegio Romano, cuya afición por Isaac *Newton era alabada por sus compañeros (especialmente Rudjer *Bošković), pero censurada por la más aristotélica comunidad de la casa profesa (en especial Centurione), que pedían al general enviase a Benvenuti fuera de Roma. B amonestó a Visconti, y más tarde a Centurione, cuando ya general suscitó de nuevo el caso. Nombró a Bošković profesor de la Universidad de Roma, le encargó un nuevo mapa de los Estados Pontificios, y se tranquilizó cuando Bošković aseveró que la cúpula de la basílica de San Pedro, pese a algunas grietas, no amenazaba ruina.

Experto en procedimientos de canonización y beatificación, se pronunció favorablemente en varias causas de confesores y mártires jesuitas. Sólo faltaba la aprobación de B para la beatificación (1753) de Roberto *Belarmino, que habría dado a no ser por las amenazas de Francia que le forzaron a pararla, sintiendo que pocos jesuitas entenderían sus motivos. Por otra parte, en su abundante correspondencia con el cardenal Pierre Guérin de Tencin, influyente pero poco piadoso, confesó que no estaba en favor de nuevas devociones ni le impresionaban los esfuerzos de Joseph de *Gallifet por promover la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús.

En Francia, tras un atentado contra el rey Luis XV (5 enero 1757), se suscitó de nuevo el debate sobre el *regicidio, y el provincial y varios jesuitas de París expresaron públicamente su rechazo de esa doctrina; incluso como testimonio de su fidelidad al Rey fueron más allá y suscribieron una declaración de tono galicano. Giovanni A. *Timoni, vicario general de la CJ (había muerto Centurione el 2 octubre 1757), informó dolido al Papa de esa firma de los jesuitas. La noche antes de morir, B firmó el decreto sobre las virtudes heroicas de Francisco *De Geronimo.

Documentos

A toda la CJ: *Devotam maiori*: (17 diciembre 1746) abroga el decreto de Inocencio X (1 enero 1646) que exige reunir la congregación general cada nueve años, devolviendo su valor a las normas de las Constituciones. *Gloriosae Dominae* (27 septiembre 1748) confirma y amplía las indulgencias de la primera congregación («prima primaria»), fundada en el Colegio Romano, y de las asociadas a ella [bula áurea de las *Congregaciones Marianas].

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: M. de Azevedo: 24 abril 1748 (consultor de la Congregación de ritos, que desde entonces incluiría siempre un jesuita).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 7 septiembre 1745: insta a la jerarquía del reino de Nápoles que promuevan las misiones predicadas por dominicos y jesuitas, especialmente en áreas rurales. 15 junio 1741: felicita a M. de Azevedo y a P. Lazzari por su publicación de los escritos del Papa. 7 mayo 1748: felicita al P. General Retz por el nivel de las bibliotecas en los colegios, en especial en el Colegio Romano, ordenada de nuevo por el P. M. de Azevedo. 3 abril 1751: alaba a Jan *Stilting y a sus compañeros por el reciente volumen aparecido de *Acta Sanctorum*. 2 mayo 1758: título de venerable a Francisco De Geronimo por sus virtudes heroicas.

Controversias terminadas: 21 diciembre 1740: ordena a Policarpo de Sousa que haga el juramento prescrito antes de ser consagrado como obispo de Pekín. 11 julio 1742: confirma el decreto de Clemente XI contra los ritos chinos, revocando los permisos de Mezzabarba. 12 septiembre 1744: ordena que se obedezca el decreto de Maillard de Tournon contra los ritos malabares. 26 noviembre 1744: ordena a los misioneros de Tonkín y Cochinchina que obedezcan los decretos del vicario apostólico. 5 abril 1753: ordena al seminario de Vilna que cubra las vacantes dejadas por ausencia de rusos (ya no libres para abrazar el catolicismo), con estudiantes de rito griego y no latino. 30 mayo 1753: dicta normas para gobernar en jurisdicciones misionales. 1 abril 1758: a petición de José I, nombra al cardenal Francisco de Saldanha visitador apostólico de la CJ en Portugal, ordenando que los resultados de la visita se envíen bajo sello a la Santa Sede. Concesión de nivel / privilegios universitarios: Colegio en Santo Domingo: 14 septiembre 1747.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:261-309. Delplace 464-480. Marín, *Exercitia* 118-150. Íd., *Congregaciones* 55-79. *La Bolla*

d'Oro, testo, trad. y com. G. Caprile (Roma, 1948). *Lettere... al Cardinale de Tencin*, 3 v. (Roma, 1955-1984). A. Mercati, ««Bollandiana» dall'Archivio Segreto Vaticano», *Miscellanea Hist Pont* 3 (1940) 5-67.

BIBLIOGRAFÍA: Alcaraz Gómez, J. F., *Jesuitas y reformismo. El P. F. de Rávago* (Valencia, 1995) 782. Astrain 7:842. *Benedetto XIV*, 2 v. (Cento, 1981-1982). Bertone, T., *Il governo della Chiesa nel pensiero di Benedetto XIV* (Roma, 1977). Cordara, «De rebus suis» 455. Dammig, E., *Il movimento giansenista a Roma nella seconda metà del s. xviii* (Roma, 1945). *DBI* 8:393-408. *DHGE* 8:164-167. *DStP* 168-173. *DTC Tables* 418s. Olaechea, R., *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del s. xviii* (Zaragoza, 1965) 2:721. Pastor 35:59-62, 170s, 266-269, 277-279, 304-307, 326-338, 361-368, 377-398, 417-430. Rosa, E., *Il card. D. Passionei e la causa di beatificazione del ven. card. R. Bellarmino secondo il carteggio di Benedetto XIV* (Roma, 1918). Villoslada, *Storia* 338. Ver *Azevedo, M. de.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

29. **CLEMENTE XIII.** Carlo Rezzonico.

N. 7 marzo 1693, Venecia, Italia; el. 6 julio 1758, Roma, Italia; m. 2 febrero 1769, Roma.

De una familia de comerciantes ricos, fue alumno del colegio de Bolonia, y cursó teología y derecho canónico en la Universidad de Padua (1713). Trabajó al servicio del Papa, y también en tribunales romanos antes de ser creado cardenal (1737) por Clemente XII y nombrado obispo de Padua (1743) por Benedicto XIV. Respetado por su amablidad, diligencia y virtud indudables, fue considerado tímido y poco seguro de sí mismo.

Se le eligió como un papa que sería diferente de su predecesor y no antijesuita. Tuvo que enfrentarse a un clima cada vez más hostil a la fe, a la Iglesia y al papa. Adverso a la *Ilustración, puso en el Índice algunas de sus obras más representativas, incluida la *Encyclopédie* (1759), y publicó una encíclica (1766) sobre los peligros de la literatura anti-cristiana. Inclinado a la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús, extendida por la CJ y creciendo en popularidad entre el pueblo cristiano, instituyó su fiesta (1765), para disgusto de jansenistas y racionalistas. Su secretario de Estado, cardenal Ludovico Torrigiani, de carácter decidido e inflexible, y amigo de los jesuitas, opinaba que la persecución contra la CJ era una injusticia, así como un ataque indirecto a la Santa Sede.

El atentado contra José I de Portugal (3 septiembre 1758) dio al futuro marqués de *Pombal el pretexto que necesitaba para dar muerte a sus enemigos políticos de la alta nobleza. Lisboa pidió autorización al Papa para proceder contra los jesuitas en tribunales seculares, pues Pombal les acusaba de complicidad en el complot, de *comercio ilegal en las misiones y de incitar a la rebelión en Paraguay. C lo concedió, sin sospechar nada irregular, pero pidió que no se condenase a los inocentes con los culpables. La petición de los informes de la previa visita del cardenal Saldanha a la CJ (abril 1758) resultó inútil, ya que el cardenal, para agradar a Pombal, la había condenado incluso antes de «visitarla».

Sin notificación previa, Pombal abandonó (octubre 1759) más de cien jesuitas portugueses en el puerto papal de Civitavecchia y publicó un decreto real deportando o encarcelando a todos los jesuitas como traidores. El Papa tendría que prestar ayuda con el tiempo a más de mil refugiados, con limosnas, dando ocupación y facilitando estipendios de misas. Lisboa prestó oídos sordos a las quejas de C. El nuncio Filippo Acciaoli, que había cooperado con Pombal en el plan de la visita a los jesuitas, protestó contra los ataques a otros clérigos y a las prerrogativas papales. Expulsado de Portugal (junio 1760), fue creado cardenal por C. Por un decenio Pombal encarceló a obispos, sacerdotes y religiosos. Durante su pontificado, C hizo ofertas de paz, que sólo recibieron insultantes respuestas. En 1767 Lisboa exigía la *supresión papal de la CJ como condición para la reconciliación. En Francia, el asunto Antoine *Lavallette llevó a los provinciales jesuitas y a los acreedores de la misión de la Martinica a apelar a las *Constituciones de la CJ para justificar sus posturas. Los tribunales de justicia (*parlement*) pidieron un ejemplar de ellas y parecía iban a exigir que la CJ fuese reestructurada conforme a los principios galicanos. C pidió a Luis XV que interviniese (2 junio 1761). Temerosa de una confrontación directa, la corte real tomó sólo medidas dilatorias, mientras que los tribunales avanzaban sin pausa hacia la disolución de la CJ en Francia.

Ante los ruegos del P. General Lorenzo Ricci, C hubiera intervenido con más decisión, pero el nuncio en París le aconsejó discreción. Cuando la corte real llevó el caso a la Asamblea del Clero (noviembre 1761), Roma les previno contra la imposición de los Cuatro Artículos o de una organización separatista de la CJ en Francia. La jerarquía francesa se unió en defensa de la CJ y su gobierno, mientras alababa la vida y trabajo de sus miembros.

Entretanto el provincial jesuita de París se apresuró a pedir a las comunidades que firmasen una declaración (avanzado 1761), que negaba el poder temporal indirecto de los papas (esta prerrogativa ya no era usada, pero sí reclamada por Roma) y aceptaba los artículos galicanos, porque estas opiniones eran enseñadas en Francia por la práctica totalidad de los profesores, sin protesta de Roma. Ricci amonestó al provincial, y rechazó la excusa dada; prefería que la CJ dejase de existir en Francia, antes que hacerlo a costa de sacrificar su servicio al papado.

En enero 1762 Ricci recibió una petición desde Versalles, que repetía la de Luis XIV a Tirso González y Alejandro VIII (16 noviembre 1689): debía nombrar un vicario general independiente para Francia, porque de lo contrario el rey no podría salvar de los tribunales a la CJ. Ricci respondió al embajador que no podía conceder lo no previsto por las Constituciones, y que además sería reclamado por otros gobiernos, lo que llevaría a la disolución de la Orden. El papa, al enterarse, aprobó plenamente la actitud del general, y así lo escribió al rey (véase *Sint ut sunt).

El 11 agosto 1762 el tribunal de París prohibió la CJ en Francia. Una vez que el tema se extendió

desde las deudas hasta el análisis de las Constituciones, ni C ni Ricci permitieron una participación defensiva en las sesiones, para no reconocer tácitamente la jurisdicción de un tribunal secular en asuntos eclesiásticos. La Asamblea del Clero de 1762, viendo que el ataque contra la CJ era sólo el comienzo de la invasión de los derechos de la Iglesia, protestó al Rey, pero en vano. Un breve del Papa a la Asamblea, sobre la persecución de los jesuitas, fue interceptado y devuelto con la indicación del desagrado real, por haber sido enviado directamente y no a través del Rey. El Papa declaró en consistorio que las acciones contra la CJ en Francia eran nulas, porque la aprobación de las reglas de las órdenes religiosas era asunto exclusivo de la Santa Sede. A fines de 1762, a través del nuncio, C alabó a los jesuitas franceses por rehusar el juramento de renuncia a la CJ, impuesto por el tribunal. Cuando Luis XV decretó la disolución de la CJ en Francia (diciembre 1764), lo notificó a Roma, culpando a C por no haber permitido el nombramiento propuesto de un vicario general, y le pidió que guardase silencio sobre la abolición. En cambio, el Papa promulgó la bula *Apostolicum pascendi* alabando a la CJ y sus obras, y confirmando todos los anteriores documentos papales en su favor. La jerarquía francesa alabó su intervención; los tribunales de justicia prohibieron la bula.

En 1759 Carlos III sucedió a su hermano en el trono de España, y dejó la corona de Nápoles a su hijo de ocho años, Fernando IV. El Papa fue conociendo gradualmente la mentalidad de un nuevo tipo de ministro real y lo que querían hacer con la Iglesia en esos reinos. Los jesuitas, considerados como emisarios del Papa, tuvieron que sufrir las consecuencias de esa política de «iglesia-nacional». Los nuevos ministros, pese a la modernidad de la Ilustración, temían la doctrina de la *soberanía popular, defendida por Francisco *Suárez y Roberto *Belarmino, y la vinculaban con el *regicidio; elitistas, miraban con desprecio al pueblo llano y a sus prácticas religiosas.

Después de los incidentes de Madrid (Motín de Esquilache, marzo 1766), se culpó a la CJ de haberlos promovido, aunque una investigación amplia demostró su plena inocencia. Carlos III, piadoso a nivel personal, quedó impresionado por la algarada. Cuando un tribunal actuó en secreto contra el clero, el nuncio se quejó en vano. En 1767 C envió una carta al nuncio, para entregarla al Rey en el momento oportuno. Ese momento no llegó nunca. Carlos decretó la *expulsión de la CJ de España y de sus dominios, y la confiscación de sus bienes; la orden se ejecutó a partir del 1 abril. Cualquier crítica de esta decisión real sería castigada como traición. Al saber C que Carlos estaba embarcando a los jesuitas para los Estados Papales, le rogó que revocase la orden de expulsión. En términos emocionados pero diplomáticos, hizo notar al Rey que su acción era injusta, y le pedía reflexionara sobre el daño que causaba a los cristianos e infieles, que se beneficiaban de los ministerios de la CJ. Carlos respondió rutinariamente, recordando los ejemplos de Francia y Portugal y, para neutralizar el ataque del Papa, afirmaba la culpabilidad corporativa de toda la orden. Convencido por sus consejeros de que los jesuitas habían maquinado contra él, persiguió a la CJ con tozuda constancia. C, como soberano temporal, rehusó al principio recibir a los jesuitas españoles. Carlos respondió que la decisión era irrevocable, y fueron acogidos en Córcega, hasta que C los aceptó en los Estados Papales, y concedió el paso al clero secular a los jesuitas que lo solicitaron. En Roma, mientras tanto, e incitados por la embajada española, los prelados, religiosos y dignatarios seglares españoles rompieron cualquier relación con los jesuitas. El honor de España estaba comprometido en la supresión de la CJ.

Bernardo Tanucci preparó la expulsión de la CJ del reino de las Dos Sicilias. Incluso cuando ya el requerido decreto estuvo preparado en secreto, decía Tanucci al nuncio papal que no veía razón para expulsar a los jesuitas de Nápoles. El 31 octubre 1767, el joven rey Fernando IV, tras resistir por un cierto tiempo, decretó su destierro de Nápoles y Sicilia. Los expulsados fueron depositados en los Estados Papales, y de nuevo protestó C. Se prohibió a los napolitanos de Roma tratar con los jesuitas. Tanucci rechazó la intervención papal en relación con las propiedades expropiadas, y comenzó a desarrollar su política contra todas las órdenes religiosas.

El gobierno del duque Fernando de Parma imitó al de su tío Carlos III y deportó a los jesuitas el 8 febrero 1768. Unos cien refugiados nuevos llegaron a los Estados Papales. Cuando en ciertos casos el ministro Guillaume du Tillot prohibió la apelación a Roma en decisiones de tribunales eclesiásticos, C envió una severa amonestación, recordando la excomunión de la bula *In coena Domini*. Las cortes borbónicas se unieron para calificar de insulto a todas ellas el breve papal, que era a su juicio una venganza de inspiración jesuita. Después, ocuparon los territorios papales de Avignon y Benevento (14 junio 1768). De hecho la ruptura había sido ya discutida por los ministros borbónicos, que incluían la supresión de la CJ entre las condiciones de una futura reconciliación.

Las cortes borbónicas achacaban a los jesuitas la actitud intransigente del Papa. De hecho, para evitar esto, la curia había suprimido las visitas mensuales de Ricci a C. Además, las cortes acusaban a la CJ de la reivindicación histórica de los papas de un poder temporal indirecto, algo que los escritores jesuitas habían evitado normalmente defender, pero también por lealtad a la Santa Sede no habían querido atacar. Los últimos meses de C discurrieron penosamente en una tensa calma, mientras que los reyes y sus ministros esperaban al nuevo papa.

Con poca esperanza de doblegar al Papa, pero confiando impresionar a su sucesor, los embajadores de España, Dos Sicilias y Francia, en audiencias separadas, presentaron (enero 1769) al Papa su petición formal de supresión de la CJ. Unos días antes de esas tres audiencias, el secretario de Esta-

do Torrigiani había resumido al nuncio en Madrid la posición papal: ironizaba sobre las contradicciones en las acusaciones y calificaba las expulsiones de violación de las leyes de humanidad; llamaba infantilismo a la idea de que la CJ era una amenaza para el Rey o que dominaba a la Santa Sede; insistía en que el tema básico que se debatía era en realidad la autonomía de la Iglesia. Las tres audiencias perturbaron al anciano pontífice, pero no rompieron su voluntad. En una de las audiencias lloró, pero luego recobró la calma. Dijo que antes se dejaría cortar las manos que firmar el decreto de supresión. Al preparar la respuesta a los reyes decía que los predecesores de los reyes y los suyos habían favorecido a los jesuitas, y que su conciencia no le permitía abandonar sus principios o los de sus predecesores. La noche antes de la primera reunión de cardenales, a los que había nombrado para aconsejarle en el tema, sufrió un ataque al corazón y murió.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Apostolicum pascendi* (7 enero 1765) confirma de nuevo el Instituto de la CJ y todos los decretos papales anteriores en su favor, y la alaba y defiende de las calumnias. *Ad augendam fidelium* (11 agosto 1767) concede por un septenio indulgencia plenaria a todos los fieles que visiten una iglesia jesuita el 5 febrero [en el aniversario de la muerte de los beatos mártires japoneses].

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: 2 diciembre 1758: condena el tomo tercero de la obra de Isaac *Berruyer (los otros dos tomos estaban ya en el Índice).

Cartas pidiendo que se defienda a la CJ o protestando por los ataques contra ella: *A la jerarquía de España*: 17 julio 1759 (arzobispo de Farsala, inquisidor general de España), 19 agosto 1759 (arzobispo de Sevilla, cardenal Francisco de Solís), 13 diciembre 1759 (obispo de Salamanca), 25 junio 1762 (obispo de Valencia), 13 marzo 1765 (obispo de Barcelona y arzobispo de Tarragona), 17 abril 1765 (obispo de Cáceres), 19 mayo 1765 (obispo de Solsona), 22 mayo 1765 (obispos de Cuenca y Tarragona), 8 junio 1765 (obispos de Valladolid, Urgel, Teruel, Oviedo). 10 julio 1765 (obispos de Pamplona, Huesca, Zamora), 4 septiembre 1765 (obispo de Ciudad Rodrigo). 22 febrero 1766 (obispo de Puerto Rico), 9 abril 1766 (obispo de Antequera), 23 junio 1766 (obispo de Michoacán), 26 junio 1766 (obispo de Chiapas), 21 abril 1767 (arzobispo de Tarragona y confesor real), 30 abril 1767 (arzobispo de Toledo, cardenal Luis Fernández de Córdoba). *Francia*: 9 junio 1762 (obispos reunidos en París para la Asamblea del Clero), 8 septiembre 1762 (cardenales Étienne-René Potier de Gesures, Jean-François Rochechouart, Louis-Constantin de Rohan-Guérménée, Antoine de Choiseul de Beaupré, François Joaquim de Pierre de Bernis, Paul d'Albert de Luynes), 13 julio 1763 (obispo de Vienne), 17 septiembre 1763 (obispo de Lodéve), 7 noviembre 1763 (obispo de Viviers), 9 noviembre 1763 (obispo de Rieux), 7 diciembre 1763 (obispo de Montpellier), 4 abril 1764 (obispo de Grenoble), 14 noviembre 1764 (obispo de Tours), 12 diciembre 1764 (obispo de Pamiers), 14 diciembre 1764, 29 mayo 1765 (obispo de Sarlat). *Otras naciones (italianos, del imperio, polacos)*: 22 julio 1759 (arzobispos de Maguncia y Tréveris), 24 agosto 1759 (arzobispo de Turín, cardenal Gian Battista Rotario), 6 marzo 1760 (obispos de Vilna, Kiev, Cracovia), 8 marzo 1760 (obispo de Przemyśl), 16 marzo 1765 (obispo de Módena), 5 junio 1765 (arzobispo de Praga), 21 agosto 1765 (obispo de Basilea), 9 septiembre 1765 (obispos de Ortona y Massa Lubrense), 13 noviembre 1765 (obispo de Lutsk), 7 diciembre 1765 (obispo de Gorizia), 24 enero 1766 (arzobispo de Sorrento).

A soberanos: 1 junio 1762 (Luis XV de Francia), 16 abril 1766 (Carlos III de España), 24 agosto 1763 (Estanislao II Augusto de Polonia), 5 diciembre 1767 (emperador José II, María Teresa, condes von Colloredo y von Kaunitz).

Cartas criticando no haber ayudado a la CJ: 19 septiembre 1764 (obispos de Angers y Alais [Francia]), 29 diciembre 1767 (arzobispo de Nápoles, cardenal Antonino Sersale, y al obispo de Alife [Dos Sicilias]), 13 julio 1768 (Gran Maestre Emanuele Pinto de Fonseca [Malta]).

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Colegio de Lvov: 26 marzo 1759.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:309-312. DELPLACE 481-501. MARÍN, *Exercitia* 151-160. ÍD., *Congregaciones* 80.

FUENTES: RICCI, L., «Memorie istoriche dell'accaduto in Francia ai PP. della CG nel 1761-1763», ARSI, *HS 247* y *273* [autógr. y copia]. ÍD., [en España y reinos borbónicos].

BIBLIOGRAFÍA: ALCARAZ GÓMEZ, J. F., *Jesuitas y reformismo. El P. F. de Rávago* (Valencia, 1995) 784. CORDARA, «De rebus suis» 457. *DBI* 26:328-343. *DHGE* 12:1381-1410. *DStP* 347-350. *DTC Tables* 629. DE RAVIGNAN, X., *Clément XIII et Clément XIV* (París, 1854). DUDON, P., «De la suppresion de la CJ (1758-1773)», *Revue questions hist* 132 (1938) 75-107. DUHAMEL, L., «La cour pontificale et les jésuites sous Clément XIII, d'après une correspondance secrète d'un agent de la ville d'Avignon à Rome, 1757-1768», *Rev hist Provence* 1 (1901)- 2 (1902). HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* (París, 1931) 4:200-223. *LTK*[3] 2:1226. MARCH, J. M., *El B. José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 2:551. MÜLLER, M., *Die Opposition von Papst Klemens XIII. und des Gallikanischen Episkopats gegen die Unterdrückung der Gesellschaft Jesu in Frankreich 1761-1765* (Marburgo, 1996). OLAECHEA, R., *Las relaciones hispanoromanas en la segunda mitad del s. XVIII* (Zaragoza, 1965) 2:723. PASTOR 36:130-603. VAN KLEY, D., *The Jansenists and the Expulsion of the Jesuits from France (1757-1762)* (New Haven, 1975). ZOVATTO, P., «La soppressione della CG», *XII Convegno Cultura Fonte Avellana* (Urbino, 1989) 55-81.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

30. **CLEMENTE XIV.** Giovanni Vincenzo Antonio (Lorenzo) Ganganelli.

N. 31 octubre 1705, Santarcangelo di Romagna (Forlì), Italia; el. 19 mayo 1769, Roma, Italia; m. 22 septiembre 1774, Roma.

Hijo de un médico de la ciudad, frecuentó el colegio jesuita de la cercana Rímini. Al entrar en los

franciscanos conventuales (1723) adoptó el nombre de su difunto padre. Profesor de teología y filosofía, tuvo cordiales relaciones con los jesuitas, y dedicó su *Diatriba theologica* (1743) a San Ignacio de Loyola, con grandes elogios de los teólogos españoles. Nombrado por Benedicto XIV primer consultor de la Inquisición (1746) cuando era rector de la casa de estudios de los conventuales en Roma, rehusó dos veces (1753 y 1759) el generalato de su orden. Después que Clemente XIII le creó cardenal (1759), comenzó a distanciarse de la CJ y de la intransigencia del Papa frente a las cortes borbónicas. Sus contemporáneos encontraban difícil saber su opinión en temas diversos y creían que complacía siempre a la persona con quien hablaba. Los ministros de las cortes borbónicas habían preparado el conclave con intensas negociaciones públicas y secretas. Estaban decididos a impedir la elección de cualquier cardenal que, como Clemente XIII, protegiese a la CJ e insistiese en los derechos de la Santa Sede. Para ello, hicieron circular listas de cardenales evaluados según su actitud hacia los jesuitas; se amenazó con pérdida de beneficios o pensiones en sus dominios; se impidió todo intento de reunir el conclave antes de que llegaran los cardenales de Portugal y de los reinos borbónicos; se intentó atraer a José II de Austria, que visitaba Roma durante el conclave, y se avisó que no se reconocería a un papa que fuera «persona non grata».

Los Borbones excluían a más de la mitad de los cardenales por ser demasiado favorables a los jesuitas. La propuesta de Lisboa (exigir una promesa formal de suprimir a la CJ para poder ser candidato) equivalía a simonía. Además, no había garantías de que se cumpliría esa palabra tras la elección. Después de más de tres meses y medio de conclave, el cardenal Ganganelli declaró que era canónicamente posible la *supresión papal de la CJ, y que tenía sus ventajas. Sus aclaraciones satisficieron a los cardenales y embajadores de las cortes borbónicas, que, contra las normas del conclave, estaban en contacto permanente; además, se expresaba de tal modo ante los cardenales favorables a los jesuitas que les hizo creer que no suprimiría la CJ. Su elección fue por unanimidad.

Su experiencia personal era muy limitada. En contraste con papas que habían tenido cargos diplomáticos o administrativos, C no era obispo, ni había estado fuera de Italia, y muy pocas veces fuera de los Estados Pontificios. Como papa vivió tan modestamente como antes de su elección. Evitando el nepotismo, tenía como secretario personal y confesor a un fraile de su Orden, y como secretario de Estado al cardenal Opizio Pallavicini (que debía favores a Carlos III de España). En general se fue aislando de los cardenales y apenas recurría a ellos. En el tema de la CJ sólo consultaba a unos pocos, que eran claramente hostiles, como Enrico de York, Domenico Passionei y Mario Marefoschi. El P. General Lorenzo Ricci vio como providencial la elección, en época tan crítica, del único cardenal que era miembro de una orden religiosa; con todo, C le recibió fríamente cuando fue a prestarle obediencia.

Consideró que el primer objetivo de su pontificado era aplacar a las potencias católicas, algunas de las cuales habían roto relaciones con su predecesor y ahora amenazaban con el cisma y la formación de Iglesias nacionales. Separó de sus cargos a varios cardenales de la curia, que habían apoyado a Clemente XIII en su resistencia frente a las cortes portuguesa y borbónicas, en especial en relación con la CJ. Hasta dónde estaba dispuesto a llegar en su deseo de apaciguar a las cortes se vio claro cuando terminó la ruptura de diez años con Portugal: sacrificó al obispo de Coímbra y a otros clérigos, que estaban encarcelados, y dio a entender que estaba dispuesto a resolver otros problemas. Accedió a crear cardenal al hermano de *Pombal, y al morir éste concedió el honor a otro adulador del poderoso ministro. El Jueves Santo de 1770 hizo omitir la tradicional lectura de la bula *In coena Domini*, cuyo uso (contra Parma) había provocado contra su predecesor el ataque conjunto de las cortes borbónicas (1768).

Los embajadores de las cortes antijesuitas, que habían oído a C palabras favorables a la supresión de la CJ, reaccionaron con violencia cuando apareció un breve rutinario de los comienzos de un nuevo pontificado, que concedía favores espirituales a los misioneros jesuitas (12 julio 1769). Los embajadores de España, Francia y Nápoles le pidieron oficialmente (22 julio 1769) suprimir la CJ. Temiendo que pudiera aparecer como el precio de su elección, C les explicó la necesidad de consultar a otros soberanos y al clero para proceder debidamente, y les pidió el mismo secreto que él guardaba en este asunto, aunque muchos lo conocían. Victima de la propaganda antijesuita, empezó a temer el ser envenenado —idea que incluso el ministro francés Choiseul juzgó absurda.

Para mantener el secreto, C escribió en su mal francés una carta a Luis XV (septiembre 1769) ofreciendo un enigmático compromiso de suprimir la CJ y pidiendo informes sobre ella. Su petición de pruebas documentales molestó a las cortes de Madrid y Versalles. Sus embajadores en Roma exigieron en su lugar una aprobación inmediata y completa de todas las actuaciones contra la CJ en Portugal, Francia, España y Nápoles. El Papa, cada vez más abatido, manifestó su temor de una invasión de los Estados Papales por parte, no sólo del Emperador católico, sino también de la Rusia cismática y de las potencias protestantes, Inglaterra y Prusia, si actuaba contra los jesuitas. El embajador español le prometió la protección de las armas españolas. En realidad la posibilidad de una intervención de los soberanos no-católicos era tan impensable que el Papa pudo haberla usado sólo para ganar tiempo.

En carta a Carlos III (30 noviembre 1769), C se comprometió por vez primera de forma clara a ratificar la *expulsión de los jesuitas de España y disolver la CJ, pero pidió tiempo para reunir los documentos necesarios. España envió información, incluidas declaraciones de obispos a favor de la supresión. Francia no lo hizo, porque el gobierno sabía que no podía aducir pruebas o recabar testimonios. Los retrasos de C eran motivo de indignación y desprecio hacia el papa fraile, y de acusaciones mutuas

de los funcionarios reales, que se veían incapaces de lograr algo que les estaba costando un tiempo y esfuerzo fuera de toda proporción con otros asuntos.

Durante 1770 y 1771 el Papa actuó varias veces contra los jesuitas. Además, reactivó la causa de Juan *Palafox para desviar las repetidas peticiones de los embajadores, que buscaban una supresión inmediata de la CJ. Por entonces, tras una visita formularia encargada a conocidos adversarios de la CJ, quitó a los jesuitas la responsabilidad del colegio irlandés de Roma y del seminario romano, pese a la objeción del cardenal vicario de Roma. Para ganar tiempo informó a Versalles que en cualquier documento de la supresión en Francia tendría el Papa que proceder a la disolución de los votos de los jesuitas. Versalles respondió que eso iba contra las prerrogativas reales, porque la autoridad real había ya disuelto esa antigua orden religiosa en Francia.

El nuevo embajador español, José *Moñino, llegó a Roma (julio 1772) con instrucciones de obtener la supresión de la CJ sin más demora. Tratando al anciano y nervioso pontífice con más aspereza que su antecesor, le amenazó con suprimir todas las órdenes religiosas en España y sus dominios. Alternó los halagos con la vehemencia, pasando a ésta cuando C apelaba a su conciencia. Moñino sobornó a Fray Inocencio Bontempi, secretario privado del Papa, para interceptar su correspondencia, y así poder presionar más de cerca al angustiado pontífice. Quejándose de que la tensión le iba a causar la muerte, le repitía a Moñino en términos claros su intención de suprimir la CJ (fines de noviembre 1772), tomó algunas medidas, ninguna de las cuales satisfizo a los incansables embajadores borbónicos: disminuyó las pensiones que Clemente XIII había asignado a los jesuitas portugueses refugiados en los Estados Papales. Cediendo a la presión de Moñino, encargó secretamente a Francisco Saverio de Zelada, prelado romano de ascendencia española, que trabajase con Moñino en la redacción del documento de supresión, aunque ya éste había entregado a C tres meses antes un borrador del decreto.

C recibió el proyecto de Zelada-Moñino el 6 enero 1773. Envió una copia a Carlos III, que la aprobó con entusiasmo, y escribió a Luis XV, a María Teresa y a Fernando IV de Dos Sicilias. María Teresa, cuya hija María Antonieta iba a casarse con el Delfín, había retirado su anterior oposición a la supresión. Sin embargo, al ver el proyecto de documento, volvió a declarar su aprecio por el trabajo de los jesuitas, y rehusó cualquier paso contra ellos, limitándose a aceptar la supresión si la ordenaba el Papa. Pero en todo caso, insistió en que sería ella y no C, quien dispusiera de los bienes de la suprimida CJ en sus dominios, a lo que cedió C.

Por razones poco claras, C tomó varias medidas (enero 1773) contra los jesuitas en Bolonia. No se sabe si esperaba aún en esta fecha tardía una supresión paso a paso, como para evitar la supresión total de una orden, que su predecesor había alabado tanto. El cardenal arzobispo de Bolonia cerró la iglesia y el colegio, expropió las propiedades, y envió los escolares a sus familias, pero se negó a mostrar (por órdenes de C) el encargo escrito del Papa para su actuación. Este uso de la fuerza, sin guardar los requisitos legales canónicos o civiles, originó quejas muy extendidas, que intensificaron la depresión del Papa. Parece que firmó el breve de supresión a principios de agosto 1773, pero con fecha del 21 julio, pero no quiso publicarlo hasta que (como parte del trato) Nápoles le devolviera Benevento, y Francia Avignon. De hecho le fueron devueltos esos territorios, pero sólo tras la promulgación del breve. Cuando ordenó «visitas» a los jesuitas en otras partes de sus estados, como había hecho en Bolonia, Moñino le acusó airado de intentar simplemente ganar tiempo.

Finalmente el breve de supresión, *Dominus ac Redemptor*, impreso en secreto, fue enviado a Madrid, y luego a las demás cortes católicas. Para ocuparse de todos los asuntos de la supresión, C nombró una congregación de cinco cardenales, conocidos por su hostilidad a la CJ (Andrea Corsini, Marefoschi, Francesco Carafa, Zelada, Antonio Casali, y dos mons. ejecutantes, Alfani y Macedonio), también en secreto, porque incluso los embajadores antijesuitas admitían que la mayoría de los cardenales habrían votado en contra de la supresión. La comisión se reunió por primera vez (9 agosto) en presencia del Papa. Promulgado (16 agosto) el breve en Roma, para el resto del mundo se decidió el modo extraordinario de hacerlo por medio de su promulgación a los jesuitas por los obispos locales.

Ricci se sometió en nombre de toda la CJ sin tergiversaciones. Fue confinado en el *Colegio Inglés y, desde fines de septiembre, él y los *asistentes fueron encarcelados en el castillo de Sant'Angelo. Los mismos curiales y embajadores que habían presionado a C a firmar el breve, lo seguían manejando con rumores de conspiraciones y cismas. Por esas falsas acusaciones, los presos sufrían una dura reclusión, aunque ni interminables interrogatorios ni registros mostraron pruebas de culpa. Se les privó de la Misa, su ración de comida fue reducida, y siempre fría, y sus ventanas cegadas. El cardenal Marefoschi abandonó la congregación, quizá avergonzado por su crueldad, y por las consecuencias pastorales y educativas de la supresión.

El secretario de la Congregación de Propagada Fide, al recibir el breve de supresión, pronosticó calamidades para las misiones si los jesuitas eran expulsados de ellas. Obtuvo pronto autorización para que los ordinarios pudieran dejarlos en sus puestos como sacerdotes diocesanos. Sin embargo, la organización educativa y todo el entramado de las obras misionales sufrieron enormes daños en Europa y en ultramar.

Después de la supresión, dio C algunos signos de lo que algunos calificaron como remordimientos. Inmediatamente después de la elección de Pío VI (15 febrero 1775) se difundió una «Retractatio», que C habría firmado el 29 junio 1774 y entregado al cardenal penitenciario Giovanni Boschi con destino al futuro papa. Durante el cónclave, el Sacro Colegio decidiría enterarse del contenido y obtener copias, que más tarde algunos cardenales *zelanti* comunicaron a varios jesuitas italianos y españoles (el minis-

tro napolitano Tanucci la tenía ya el 1 abril). Fue publicada por el calvinista Peter Ph. Wolf en su *Allgemeine Geschichte der Jesuiten* (Zurich, 1792) 3:500-532. Pastor no la menciona. No se ha hecho un estudio crítico de las copias que se encuentran en varios depósitos documentales. Por otro lado, no dio pasos positivos en 1774, para eliminar el resto de la CJ en Prusia y Rusia. Su secretario de Estado afirmaba que el Papa no quería hacer declaraciones sobre el tema. Tampoco el portavoz papal ni los obispos locales se atrevían a desafiar a Federico II o a Catalina II, ante el peligro de causar daños a los católicos de sus territorios. Por la misma razón, los jesuitas de esas tierras juzgaban que sería ilícito disolverse a sí mismos, contra las órdenes expresas del soberano, a menos que recibieran una orden oficial de la autoridad eclesiástica competente. Reiterando que ellos no eran rebeldes, los jesuitas cooperaron con su soberano en continuar su existencia corporativa, mientras esperaban, o incluso pedían, una comunicación canónica de la orden del Papa, que nunca llegó. Los obispos de Prusia occidental recibieron, por medio del nuncio en Varsovia, una concesión de Roma que mezclaba extrañamente el foro interno con el externo: podían emplear para el trabajo pastoral a ex jesuitas, que podían seguir viviendo en comunidad, pero que en conciencia se debían considerar como sacerdotes diocesanos.

Cuando los jesuitas de la Rusia Blanca pidieron a la Zarina permiso para publicar el breve de supresión, les contestó que continuaran su trabajo y que su embajador obtendría la necesaria autorización para aquietar sus escrúpulos. Catalina afirmó que había obtenido el documento, a través del nuncio Giuseppe Garampi, que autorizaba la continuidad de los jesuitas, y José II de Austria testificó que había visto el documento. A menos que se descubra ese texto hasta ahora desconocido, siempre quedará la duda de si en efecto el Papa dio autorización escrita para que los jesuitas continuasen como tales en Rusia. Pero al no actuar, C daba su consentimiento tácito, que satisfizo a la Zarina.

Sus apariciones públicas el verano de 1774 mostraban a C débil y desmejorado. Desconfiando de las pruebas de sumisión religiosa de los jesuitas, y creyendo en los peligros que Moñino y sus aliados le presagiaban, C, deprimido, se agobiaba por miedo a un asesinato. La autopsia al morir no encontró indicios, pero tampoco hizo desaparecer la sospecha de envenenamiento. En la oración fúnebre, al evocar sus logros, no se hizo mención de la supresión de la CJ, único acto de su pontificado que recuerdan la mayoría de los historiadores. C ha nutrido una bibliografía vasta y muy dispar en la evaluación de su persona.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: Dominus ac Redemptor (21 julio 1773) decreta la supresión universal de la CJ, en bien de la paz y a petición insistente de cuatro reyes, que ya la habían suprimido en sus territorios. *Gravissimis ex causis* (13 agosto 1773) nombra una comisión de cinco cardenales y cuatro consultores para la ejecución del breve de supresión. La comisión para la supresión (18 agosto 1773) ordena a los obispos que reúnan a los jesuitas de sus diócesis, les lean el breve de supresión y tomen posesión de sus casas. El obispo de Vilna (29 septiembre 1773) ordena a los superiores de la CJ, en virtud de santa obediencia, que prosigan sus actividades normales, puesto que el breve no ha sido promulgado en el reino.

A personas/obras concretas

Cartas secretas relativas la supresión: 28 agosto 1769: al ministro Pombal de Portugal. 30 septiembre 1769: a Luis XV de Francia. 28 noviembre 1769: al embajador portugués en Roma. 30 noviembre 1769: a Carlos III de España. 10 diciembre 1769: a José I de Portugal.

Cartas cediendo casas y propiedades jesuitas: 20 octubre 1769: al Gran Maestre Emanuele Pinto, de Malta. 12 febrero 1770, 10 noviembre 1772: al cardenal Enrico de York. 18 septiembre 1772: al cardenal M. Marefoschi. 25 junio 1773: al cardenal Pasquale Acquaviva d'Aragona. 25 junio 1773: al obispo Francesco Antonio Marcucci de Montalto.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:312-331. DELPLACE 502-506. MARÍN, *Exercitia* 160-165. ÍD., *Congregaciones* 80.

BIBLIOGRAFÍA: ALDAMA, A. M. DE, «Cómo se escribió el Breve "Dominus ac Redemptor"», *Spiritualità ignaziana* (Roma, 1973) 183-206. *BBKL* 1:1062s. BOERO, G., *Osservazioni sopra l'Istoria del Pontificato di Clemente XIV scritta dal P. A. Theiner* (Monza, 1854). BUCCI, O., «Gesuitica», *Apollinaris* 67 (1994) 709-762 [doc. muerte del Papa]. CORDARA, G. C., *De suppressione S.J. commentarii*, ed. G. Albertotti (Padua, 1925). ÍD., «De rebus suis» 457, 460. ÍD., «Nove lettere inedite all'abate Fabrizio Carafa», *Atti R. Istituto Veneto* 82 y 83 (1922-1924). CRÉTINEAU-JOLY, J., *Clément XIV et les Jésuites* (París, 1847: cf. *Études* 26, 1875, «883-893»). *DBI* 26:343-362. *DHGE* 12:1411-1423. *DStP* 350-352. *DTC Tables* 629. *Il Diario del conclave di Clemente XIV del card. Filippo M. Pirelli*, ed. L. BERRA (Roma, 1965: cf. *AHSI* 37, 1968, 210-214). GAETANO DELL' ADDOLORATA, «S. Paolo della Croce e la soppressione della CG», *Riv Storia Chiesa Italia* 13 (1959) 102-112. GÓMEZ FERREYRA, A. I., *La discutida «Retractación» de Clemente XIV* (Córdoba, Arg., 1974). INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820)* (Roma, 1997) 5-7, 29, 48, 50-52, 58-60. *LTK*[3] 2:1226s. PASTOR 37:67-72, 118-250, 266-323, 357-375: cf. POLGÁR 1:75s. PINEDO, I., «La intervención del gobierno de Carlos III en el cónclave de Clemente XIV», *Paramillo* 9-10 (1990) 437-449. RÉTAT, P. - MESSINA, S., «La mort de Clément XIV», *Papes et Papauté au XVIII s.* (París, 1999) 261-283. SCARABELLI, G., *La soppressione dei Gesuiti, la morte di Clemente XIV e l'elezione di Pio VI nella corrispondenza Salvini-Tosio* (Viareggio, 1993). SZILAS, L., «Konklave und Papstwahl Clemens' XIV», *ZKT* 96 (1974) 287-299.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI / J. ESCALERA

31. **PÍO VI.** Giannangelo Braschi.

N. 25 diciembre 1717, Cesena (Forlì), Italia; el. 15 febrero 1775, Roma, Italia; m. 29 agosto 1799, Valence (Drôme), Francia.

Nacido en una empobrecida familia aristocrática, estudió con los jesuitas, y obtuvo el doctorado en

derecho civil y canónico (1735). Después de ser secretario del cardenal legado de Ferrara, trabajó en la curia romana y fue secretario (1753) de Benedicto XIV. Ordenado sacerdote en 1758, fue tesorero papal (1766) con Clemente XIII, y cardenal con Clemente XIV (26 abril 1773). Habiéndose mantenido apartado de las controversias sobre la *supresión de la CJ, recibió en el conclave el apoyo de amigos y enemigos de los jesuitas, aunque su simpatía hacia el P. General Lorenzo Ricci, a quien quiso liberar de la cárcel, no se veía con buenos ojos en las cortes borbónicas. Pero quedaron tranquilos con el informe del cardenal español Francisco de Solís, que P se declaraba contra la *restauración de la CJ, aunque la pidiesen todas las cortes borbónicas. Cuando Ricci murió en noviembre 1775, encargó al cardenal Andrea Corsini ocuparse del funeral y ordenó su sepultura en la cripta del Gesú, donde habían sido enterrados los generales anteriores.

Conocido por su vanidad personal y su afición a la pompa, le faltaba visión y firmeza, y no estaba preparado para los retos dramáticos que le esperaban durante el más largo pontificado del siglo XVIII. Su vuelta al nepotismo y sus proyectos constructores grandiosos agotaron los recursos papales y le distrajeron de las corrientes revolucionarias que agitaban a Europa. En Alemania y Austria los movimientos hacia una Iglesia nacional, independiente de la autoridad papal, se expresaron en el josefinismo y el febronianismo. Cuando José II inició el camino hacia el control completo de la Iglesia por el Estado, P hizo una visita personal a Viena (1782), el primer papa que salía de Roma desde Paulo III (1538), pero sin resultados. El josefinismo extendió su influencia hasta las puertas de Roma, al aceptar el sínodo jansenista de Pistoya (1786) los Cuatro Artículos Galicanos de 1682. Durante la Revolución Francesa (1789-1799) vio una nueva persecución de la Iglesia, con una jerarquía cismática creada por la Constitución Civil del Clero (1790). Al entrar las tropas francesas en Roma (15 febrero 1798) tuvo que retirarse a Siena, luego a un monasterio cartujo de las afueras de Florencia, y fue trasladado (28 marzo 1799) como virtual prisionero a Valence, donde muchos esperaban que su muerte fuera también la del papado.

En tales circunstancias, el tratar de las complicaciones pendientes de la «cuestión jesuita» era cada vez más difícil. Ya en 1777, cuando P presidía la sesión de la Congregación de Ritos en la cual se votó no continuar la beatificación del adversario de los jesuitas, Juan de *Palafox, el embajador español Nicolás de Azara se opuso, alegando que su gobierno había gastado grandes sumas en esa causa. En 1780 se imprimió *Memoria Cattolica*, del ex jesuita Carlo *Borgo, que escrita en 1776, había circulado privada y anónimamente, y defendía, que al haber actuado Clemente XIV bajo amenazas y miedo, su breve de supresión carecía de validez canónica. De nuevo protestó Azara, y la obra fue condenada por la autoridad papal (1781), así como su apología, *Seconda Memoria Cattolica*, de Andrés *Febres (1788). Las cortes borbónicas expresaron su gratitud al Papa en ambas ocasiones.

Un tema más urgente era la negativa de dos monarcas a promulgar el breve papal de supresión de la CJ, prolongando así la existencia de la orden, oficialmente extinta, ya que la promulgación era condición necesaria para la ejecución del breve. Federico II de Prusia, menospreciando a los estados borbónicos, estaba decidido a mantener la CJ en sus dominios por su labor educativa. Cuando el Rey prohibió la promulgación del breve, P no quería aprobar la decisión, pero al mismo tiempo aseguró a Federico que no censuraría a los jesuitas educadores si el Rey encontraba un modo de mantenerlos. Al buscar el nuncio Giuseppe Garampi una fórmula conciliatoria, los embajadores borbónicos en Roma protestaron. P rectificó, aunque no del todo. Reconocía que si el Rey de Prusia en virtud de su autoridad mantenía a los jesuitas en la enseñanza, era asunto de su real voluntad; el Papa permitía su ministerio sólo como individuos, no como miembros de la CJ extinta, y los obispos no debían molestarlos. En Silesia, donde Federico permitió la promulgación del breve, los jesuitas se convirtieron en sacerdotes diocesanos y fueron aceptados por el gobierno como una corporación educativa (que duró hasta 1800). Sujetos al obispo en temas religiosos, eran responsables en temas educativos ante el comisario real. En 1780 el nuncio Giovanni Andrea Archetti logró finalmente obtener la aplicación del breve de supresión al resto de Prusia.

En Rusia la zarina Catalina tenía también interés en los servicios educativos de la CJ y, al anexionarse parte de Polonia-Lituania (1772), consideró a los jesuitas de esos territorios como valiosos para su imperio. La política rusa en general era opuesta a la promulgación de documentos papales, y en especial impidió la del breve de supresión. En enero 1774, el viceprovincial Stanisław *Czerniewicz pidió instrucciones al nuncio Garampi en Varsovia, pero no tuvo respuesta. En junio 1774, el Papa autorizó al obispo Stanisław Siestrzencewicz, muy apreciado en la corte imperial, a emplear a algunos jesuitas provisionalmente, como párrocos. Garampi supo de Roma que Clemente XIV deseaba que no hiciera declaraciones públicas, porque ni él ni el nuncio osaban empeorar la situación precaria de los católicos en los dominios de la Zarina. Por su parte, Siestrzencewicz comunicó a la Zarina y a los jesuitas que pediría al Papa la rescisión para Rusia del breve de supresión. Entonces, el nuncio y el obispo, para proteger su actuación personal, aconsejaron a los jesuitas que obedecieran el breve como obligación de conciencia o por obligación legal. Los jesuitas prometieron hacerlo, pero sólo si el nuncio o el obispo lograban la aprobación imperial o, sin ella, se les mandaba disolverse.

Como todo seguía en punto muerto, Czerniewicz pidió (1775) a P que resolviese la duda, y en caso afirmativo agregar a los ex jesuitas que se les quisieran unir de otros países. Llegó una respuesta críptica, benevolente, no comprometedora. Mediante el cardenal Giovanni B. Rezzonico se trasmitió la respuesta que añadía en una carta adjunta que «basta una palabra al sabio» (*intelligenti pauca*). Cogido en-

tre los Borbones y la Zarina, P rehusó una respuesta pública citable. Su tolerancia benigna dejó que siguiesen las cosas como estaban en el Imperio y que Czerniewicz organizase ese resto de la CJ con una base más duradera, según la ley eclesiástica y la voluntad imperial.

La curia papal se movía con incertidumbre sobre los jesuitas en la Rusia Blanca. Un consultor canonista de Roma comunicó a la curia su opinión de que el breve de supresión carecía de fuerza allí. Con todo, el secretario de Estado, Opizio Pallavicini, quería que el nuncio en Varsovia obligase a los jesuitas, bajo pecado, a que se sometieran al breve. Los prelados pensaron haber encontrado la solución perfecta cuando el Papa nombró (1778) a Siestrzencewicz delegado apostólico y visitador de todas las congregaciones religiosas en el imperio ruso. La corte imperial, sin embargo, hizo del nombramiento su propia idea de la solución perfecta. Siestrzencewicz, dotado ahora de autoridad papal, fue informado en términos claros de la voluntad de la Zarina de perpetuar la CJ y sus colegios; por tanto, autorizó la apertura de un noviciado jesuita. Su carta pastoral, un gran paso para la restauración de la orden, tiene fecha de 30 junio 1779.

Cuando la noticia del noviciado se difundió por Europa, Pallavicini se apresuró a tranquilizar a los embajadores borbónicos y negó los rumores de anuencia papal. P se separó a sí mismo de la decisión de Siestrzencewicz. El Papa y su secretario de Estado dijeron que lograrían que el nuncio arreglase el asunto. Algunos observadores veteranos, entre ellos el embajador francés cardenal François de Bernis, detectaron cierta satisfacción detrás del desagrado público de P. En privado el Papa pedía con avidez información sobre las actividades de los jesuitas en la Rusia Blanca, y la recibió con cauteloso agrado. Pese a las presiones, en especial desde Madrid, rehusó declarar nula la pastoral de Siestrzencewicz o castigar al prelado. Reprobado en privado, el recalcitrante prelado presentó sus corteses excusas, pero mantuvo su postura (que era la de Catalina) y pidió a Roma que comprendiese la delicada situación en Rusia.

A fines de 1780 Catalina pidió el palio arzobispal para Siestrzencewicz. Al principio, P insistió en que el prelado se retractase de la pastoral, que dio un permiso no autorizado para el noviciado jesuita; de lo contrario, sufriría la autoridad papal y se pensaría que había concurrido a la decisión. La Zarina respondió (30 enero 1782) que Siestrzencewicz «sólo había llevado a cabo la voluntad de su soberana como era obligación de todo súbdito leal». Como Roma se demorase, el mensaje de la Zarina a fines de 1782 se hizo imperioso, e incluso amenazador. Entonces, P cedió, perdonó a Siestrzencewicz y le concedió el palio. Envió P a Madrid y Versalles una relación detallada de los sucesos en Rusia, protestando no haber tenido otra alternativa razonable; mandó a esas cortes un breve tranquilizador, pero les instó a que lo mantuvieran secreto, para evitar que malas interpretaciones incitaran a Catalina contra los católicos del imperio.

A principio de 1783, Catalina, para la cuestión de la existencia de la CJ en el imperio, envió al canónigo Jan *Benisławski (ex jesuita) a Roma, donde fue recibido (marzo) por P en tres audiencias. Trató directamente con el Papa, cuya actitud cambió al oír las explicaciones del enviado. En la última audiencia, en presencia de varios testigos, P dio su *approbo* a la CJ de la Rusia Blanca. El secretario de Estado Pallavicini, que, por orden expresa de la Zarina, había sido descartado por Benisławski y estaba mal dispuesto hacia él y sus peticiones, multiplicó los desmentidos de la aprobación, minimizó su misión y trató de socavar su credibilidad. Ambos, Pallavicini y Benisławski, siguieron sus respectivos modos de actuar con el consentimiento tácito del Papa. A los dos años (24 julio 1785) Benisławski dio un solemne testimonio escrito de la verdad de lo que él ya había dicho en la primavera de 1783. Diez años después, P no contradijo a Ferdinando I de Parma al recordarle el duque su *approbo*.

P se lamentaba de que su deferencia hacia Carlos III le impidiera cambiar su postura pública sobre la CJ en la Rusia Blanca, pero en privado se expresaba de modo distinto. Así, al saber el P. José *Pignatelli de la autorización del noviciado en Colorno, quiso ir a Rusia (1779) y pidió al Papa la confirmación de que consideraba verdaderos jesuitas a los de la Rusia Blanca, P se la dio claramente. Cuando por mutuo acuerdo entre Roma y San Petersburgo, Archetti fue por un año como delegado papal a la capital rusa, Pallavicini no incluyó la ejecución del breve de supresión en su agenda formal, y Archetti, por su parte, tras informarse en la corte, no se atrevió a mencionar el tema a la Zarina.

Ferdinando Saluzzo, sucesor de Archetti en Varsovia (1784-1796), se opuso abiertamente a cualquier intento de restaurar la CJ en Polonia, pero continuó informando al secretariado de Estado papal sobre los jesuitas en la Rusia Blanca. Saluzzo insistía en que el Papa pensaba ejecutar el breve de supresión, pero de hecho P continuó manteniendo el *status quo*, sin ordenar a los jesuitas de la Rusia Blanca que se disolviesen ni confirmar por escrito su «supuesta» aprobación oral. Desde 1789 el Papa comenzó a recibir llamadas de varias partes de Europa, afirmando que la restauración de la CJ y de sus colegios remediaría la extendida decadencia de fe, moral y educación, que había seguido a la Revolución Francesa. Cuando, muerto ya Carlos III de España, el duque Ferdinando de Parma proyectó confiar varios colegios a ex jesuitas, P dio su asentimiento secreto (mayo 1793). Ferdinando, con el agrado de la Zarina, logró del vicario general Gabriel *Lenkiewicz algunos jesuitas de la Rusia Blanca. El Papa comunicó al duque que, aunque la falta de jesuitas había tenido malos resultados, no podía a la sazón revocar la supresión, y que si surgían protestas tendría que reprobarle en público. Cuando el duque se quejó de esa terminología, P alabó los esfuerzos de Ferdinando para hacer cambiar de parecer a Carlos IV de España. Reiterando P sus sentimientos personales favorables a la CJ, creía que debía conservarlos en secreto.

P continuó evolucionando favorablemente. Cuando Lorenzo Litta, legado en San Petersburgo, al ver la gran actividad de los jesuitas, propuso la restauración de la CJ, mediante una petición oficial del nuevo zar Pablo I (para terminar con la oposición española), el secretario papal Giuseppe *Marotti, ex jesuita, respondió (marzo 1799) que el legado podía hacerlo y trasmitir al Papa la petición de la corte imperial y de los obispos. P murió en el exilio en Francia, pero ya se había iniciado así el camino que llevaría al breve *Catholicae Fidei* (1801) de Pío VII, aunque por el momento las circunstancias obligaron al Zar a suspender la tramitación de su petición.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: P, durante la audiencia de 9 agosto 1778, concede al obispo Stanisław Siestrzencewicz jurisdicción ordinaria sobre los religiosos en los territorios de Moscú (15 agosto 1778). *Catholici praesules* (15 septiembre 1778) confirma la asociación de sacerdotes, formada tras la supresión de la CJ en el seminario inglés, y le concede las propiedades de los antiguos jesuitas. El obispo Siestrzencewicz, en virtud del decreto de P (15 agosto 1778) concede a la CJ en Rusia Blanca la facultad de recibir novicios (30 junio 1779). P aprueba (12 marzo 1783), «vivae vocis oraculo», la continuación de la CJ en la Rusia Blanca y la elección de un general.

ACTA: MARÍN, *Exercitia* 166-175. ÍD., *Congregaciones* 81-85.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura* 87-95 [Pistoia]. *BBKL* 7:667-670. *DStP* 1146-1150. *DTC Tables* 3633s. GENDRY, J., *Pie VI, sa vie, son pontificat*, 2 v. (París, 1905). HOFFMANN, H., *Friedrich II von Preussen und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu* (Roma, 1969). INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 125-148, 165-178, 265-275, 334. *LTK*[3] 8:326s. MARCH, J., «Pourquoi Pie VI n'a-t-il pas voulu rétablir la CJ?», *Rev questions hist* 102 (1928) 364-372. ÍD., *El B. José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 2:564s. OLAECHEA, R., *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del s. XVIII* (Zaragoza, 1965) 2:733. PACHECO Y DE LEYVA, E., *El cónclave de 1774 a 1775. Acción de las cortes católicas en la supresión de la CJ según documentos españoles* (Madrid, 1915: cf. E. DEL PORTILLO en *RazFe* 45 (1916) 5-23, 333-341, 446-456). PASTOR 38:152-276, 282, 342-347. ROUËT DE JOURNEL, M. J., *Nonciatures de Russie* 1:1783-1784 (Vaticano, 1952) 465. *Il sinodo di Pistoia del 1786. Convegno* (Roma, 1991).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

32. **PÍO VII.** Barnaba (Gregorio) Chiaramonti.

N. 14 agosto 1742, Cesena (Forlì), Italia; el. 14 marzo 1800, Venecia, Italia; m. 20 agosto 1823, Roma.

Nacido en una antigua familia aristócrata, se educó en el colegio jesuita de Ravena, y entró benedictino en el monasterio de Cesena (1756), tomando el nombre de Gregorio. Proseguidos sus estudios, enseñó en Parma (1766-1775) y en Roma (1775-1781) filosofía e historia de la Iglesia. Pío VI, pariente suyo, le nombró obispo de Tívoli (1782), le creó cardenal (1785) y le confió la sede de Imola. Durante la invasión francesa, supo convivir con los republicanos invasores y locales, mostrando amabilidad cristiana y flexibilidad política en circunstancias difíciles.

El conclave, después de la muerte de Pío VI, comenzó en Venecia el 1 diciembre 1799. En el monasterio benedictino de la isla de San Jorge fue elegido el benedictino Chiaramonti, y su coronación se celebró en la fiesta de San Benito (21 marzo). Valeroso e independiente, fue recibido por los moderados como «el papa de la nueva era». Viena temía su apertura al *liberalismo, que había mostrado en su homilía navideña de 1797, en la que había defendido la compatibilidad del cristianismo y la democracia. Después de sus primeros años, el pontificado de P fue muy penoso por causa de la prepotencia de Napoleón Bonaparte: Roma fue ocupada (2 febrero 1808) y los Estados Pontificios incorporados al Imperio francés (17 mayo 1809); el mismo Papa fue arrestado (5 julio 1809) y llevado a Savona y luego a Francia, donde se le asignó por residencia el castillo de Fontainebleau, del que por fin regresó a Roma el 24 mayo 1814.

En el Congreso de Viena (1814-1815) el secretario de Estado, Ercole Consalvi, logró la devolución de los Estados a la Iglesia, pero tanto él como P resistieron los intentos de Metternich de hacerlos aliados de su política conservadora. En cambio, Consalvi se inclinó por el compromiso entre pasado y presente, solución que no satisfizo ni a conservadores ni a liberales. Asimismo, se originó una cadena de rebeliones independentistas en Hispanoamérica, mientras que P, pese a las protestas españolas, declaraba (1822) la neutralidad de la Santa Sede ante los cambios políticos.

En medio de tantos acontecimientos dramáticos para la Iglesia y el papado, la «cuestión jesuita» estaba relegada a un segundo plano, y al mismo tiempo reflejaba posibilidades del presente y del futuro. Desde Polotsk (Rusia Blanca) el vicario general Franciszek *Kareu felicitó al recién elegido Papa y le solicitó un breve que por fin aprobara pública y formalmente a la CJ en Rusia. El zar Pablo I fue más lejos y, a través de Gabriel *Gruber, solicitó del Papa lo que ya le había invitado a hacer su antecesor, la *restauración de la CJ, y al mismo tiempo ofrecía al nuevo Papa refugio en Rusia si los invasores le forzaban a huir de Roma. El 7 marzo 1801, se publicó el breve *Catholicae Fidei*, que confirmaba a la CJ en Rusia. Como ese mismo mes el Zar fue asesinado, su hijo Alejandro I recibió el texto del breve, lleno de alabanzas para Pablo I.

Más de un año tardó el breve en llegar, a través de Gruber, hasta Kareu desde la corte imperial. El Zar estaba decepcionado por el breve, que juzgaba «inútil», porque no concedía nada nuevo. La CJ al fin y al cabo siempre había existido en Rusia, al no haberse promulgado la supresión. Pero Kareu, a quien se dirigía el breve, en el que se le reconocía como Prepósito General en la Rusia Blanca, estaba gozoso con la autorización papal, que él había solicitado, aunque sólo se aplicaba al Imperio Ruso.

Habiendo conocido el contenido, antes de recibir el original, ya había Kareu dado gracias al Papa (26 junio 1801) por concederles los «derechos y privilegios de tiempos anteriores». Después de la muerte de Kareu (11 agosto 1802), Gruber fue elegido General (22 octubre 1802) para sucederle y se ocupó inmediatamente de los problemas de interpretación del breve papal. En 1802 la curia papal en respuesta escrita aclaró que la CJ, aunque no podía abrir casas profesas o noviciados fuera de Rusia, era libre para recibir la agregación individual de miembros en el foro interno. Mientras que la correspondencia privada (con el ex jesuita Giuseppe *Marotti) aseguraba a Gruber cada vez más de los sentimientos favorables del Papa, su silencio público era causa de tensiones desconcertantes. En las misiones de las islas griegas, por ejemplo, varios antiguos jesuitas renovaron sus votos y reconocieron como su superior general al vicario general de la Rusia Blanca, en base a una autorización privada concedida por el Papa a Gaetano *Angiolini. Pero el 18 enero 1806, la Congregación de la Propagación de la Fe, que estaba al cargo de las misiones y no conocía tal concesión, prohibió a los obispos reconocer a esos misioneros como religiosos de la CJ. Esta prohibición duró hasta 1814.

El proceso dolorosamente lento que siguió Roma para conceder la restauración de la CJ era obligado por la oposición obcecada de la corte española. Ya en 1800 el Papa había informado a Carlos IV de su intención de restaurar la CJ en todo el mundo, asegurando al Rey que evitaría cualquier perjuicio al honor de Carlos III. Aclaró también que la CJ no entraría en España sin invitación real. El duque de Parma había rogado a su cuñado que respondiese favorablemente, pero Carlos IV reaccionó con una negativa tan categórica que el Papa se vio obligado a posponer su decisión; en enero 1801 otro nuevo intento de convencerle fue infructuoso. En vista de la rigidez de Madrid, retiró la aprobación oral, que había dado a Carlo Emanuele IV de Saboya, de la CJ en Cerdeña. Como aviso y en represalia por los pasos dados en favor de los jesuitas, España expulsó nuevamente a los Estados Papales a los ancianos ex jesuitas españoles, que habían sido autorizados a volver a España y a la América Española.

En contraste con la actitud de Carlos IV, otros gobiernos se mostraban flexibles respecto a la restauración. Viena intentó en vano tener una CJ separada del general y sujeta al josefinismo. Nápoles era más abierta, pero el Papa esperó hasta que la corte napolitana, en cooperación con la curia romana, obtuvieron finalmente la aquiescencia de Carlos IV (junio 1804). Tras otro breve papal, *Per alias* (30 julio 1804), extendió la restauración a las Dos Sicilias; acogió además con benevolencia en Roma a los ex jesuitas expulsados del reino de Nápoles por José Bonaparte (3 julio 1806), y mantuvo relaciones afectuosas con el provincial, José *Pignatelli, a quien sugirió que cuidase de la seguridad del archivo general de la CJ en vísperas de la ocupación francesa.

En junio 1814 el P. Luigi Panizzoni, provincial de Italia y representante del P. General Tadeo Brzozowski en Roma, solicitó formalmente la restauración de la CJ a su estado anterior, en concreto al tiempo de su confirmación por Clemente XIII. El cardenal Bartolomeo Pacca, que durante el tiempo del destierro en Francia había comentado con el Papa las consecuencias dañosas para la Iglesia de la pérdida de los ministerios de los jesuitas, tocó de nuevo el tema. P le respondió que pensaba restaurar la CJ el 31 julio, fiesta de san Ignacio. Pero la redacción del texto llevó más tiempo del esperado. La ausencia de Consalvi, de viaje por Londres y París en la preparación del Congreso de Viena, hizo que el texto se redactase demasiado aprisa y por personas poco familiarizadas con documentos papales previos relacionados con los jesuitas, tanto de P como de su predecesor. Además, no faltaban diferencias dentro de la misma curia. Por una parte, el cardenal Michele di Pietro, prefecto de la Congregación de la Propagación de la Fe, convenció al Papa para que rechazase una redacción anterior, porque, según el cardenal y su asesor dominico, no mostraba suficiente respeto hacia Clemente XIV; alababa y declaraba inocente a una Orden, cuando en realidad todas las órdenes religiosas habían sufrido persecuciones y opresión por parte de los gobiernos. Por otra parte, Alessandro Mattei, uno de los cardenales exiliados en Francia y autor de un libro (1814) de meditaciones basado en los Ejercicios Espirituales, quería que la bula afirmase de forma clara que, al no haber promulgado Rusia el breve de supresión, la CJ había continuado existiendo allí, y ahora meramente se trataba de extenderla al resto del mundo, y el Papa aprobaba y confirmaba lo que sus predecesores habían aprobado y confirmado. Influenciado por di Pietro, el Papa no quiso incluir esas declaraciones tan terminantes en la bula, que estuvo preparada para su publicación a comienzos de agosto.

Su redacción apresurada en el verano romano, por desgracia, dio lugar al empleo de términos, que causarían en años venideros largas discusiones y diferencias desagradables. Con anterioridad P anunció su intención de aprobar de forma solemne la CJ por todo el mundo, aprobada ya por un breve en Rusia, y en 1814 su intención de dar vida a la orden que había sido suprimida en 1773. Sin embargo, los documentos oficiales empleaban términos que el «stylus curiae» exigía para derogar dignamente el breve *Dominus ac Redemptor* de Clemente XIV, y también frases que pretendían apaciguar a los enemigos de la restauración. Algunas de esas expresiones han dado pie para que haya, dentro y fuera de la CJ, quienes afirmen que el Papa no había admitido la legitimidad de los jesuitas de Rusia Blanca de 1773 a 1801, y que había deseado crear (1801) una orden diferente de la que fue suprimida en 1773. La referencia del Papa a la «regla primitiva» en algún documento anterior, podría interpretarse en el sentido de que deseaba volver a la *Formula Instituti*, excluyendo así toda la legislación de los dos siglos siguientes. De hecho, hay testimonios que prueban que esa no era su intención y que deseaba restaurar la orden que había existido durante dos siglos. Por ello, se omitió la palabra «primitiva» en la bula *Sollicitudo omnium*

ecclesiarum de 1814, cuya promulgación revistió un carácter extraordinario, como casi una tácita compensación por el breve de 1773.

El domingo 7 agosto 1814 (octava de S. Ignacio), P celebró Misa en el altar de San Ignacio de la iglesia del Gesù. Después, en la capilla de la congregación de nobles del edificio anejo, antigua casa profesa, se leyó la bula de restauración universal. P recibió a cada uno de los casi cien supervivientes de la antigua CJ presentes, y entregó la bula al P. Panizzoni, de ochenta y seis años, como representante del general. El cardenal Pacca, por orden del Papa, devolvió a la CJ la casa profesa, y el antiguo noviciado, con algunas ayudas de tipo material. Pacca recordaba el aplauso que recibió P en las calles, a diferencia de la tristeza de los romanos, que él recordaba, el día que se supo de la supresión, 17 agosto 1773.

En 1814 Fernando VII, recién proclamado rey de España, reconoció que la CJ era inocente de las acusaciones que se le hicieron en tiempos de su abuelo, pero tenía sus dudas sobre la oportunidad de una restauración completa de la orden, y pedía consejo. P le respondió enviándole la bula *Sollicitudo*, y asegurándole privadamente que la restauración sería beneficiosa. Fernando reaccionó favorablemente, y el Papa se lo agradeció. En cambio le expresó su disgusto cuando para salvar su trono, el Rey cedió (1820) ante las cortes y de nuevo suprimió la CJ en España.

La primera congregación general de la CJ restaurada (1820) estuvo plagada de divisiones internas. El Papa había aprobado un sistema para elegir delegados, que tenía en cuenta la imposibilidad de celebrar congregaciones provinciales. Mientras los delegados se iban reuniendo en Roma, un grupo capitaneado por Luigi *Rezzi, que había puesto en duda la validez de las profesiones anteriores a 1801, cuestionó la elegibilidad de algunos delegados y logró que el cardenal vicario de Roma, Annibale Della Genga, retrasase la apertura de la congregación (convocada para el 4 septiembre). P encargó a Della Genga el examen del tema y la búsqueda de una solución. Por fin, los delegados, a través de Consalvi, obtuvieron del Papa la apertura de la congregación (9 octubre) y la confirmación de la validez de sus votos.

La opinión de P, vista la reacción negativa de «filósofos y jansenistas», es que había obrado bien al restaurar la CJ. Una frase, bien conocida de la bula, se refiere a los jesuitas como «hábiles y esforzados remeros» de la barca de Pedro, acosada por las olas. Aunque no consta que esos epítetos sean originales del Papa, resumen su punto de vista y explican su resolución de restaurar la CJ en toda la Iglesia.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Catholicae fidei* (7 marzo 1801) confirma la CJ de Rusia sólo para el imperio ruso y la elección de su general. *Per alias nostras* (30 julio 1804) extiende la CJ al reino de las Dos Sicilias. 24 diciembre 1813: autoriza a los jesuitas que viven fuera de Rusia a incorporarse totalmente a la CJ y a ser ordenados como religiosos. *Sollicitudo omnium ecclesiarum* (7 agosto 1814) decreta la restauración universal de la CJ. 14 octubre 1820: confirma todas las profesiones hechas en la CJ desde la supresión hasta el presente, y también la reciente congregación general y su elección del general.

Beatificación: Francisco *De Geronimo: 19 marzo 1806.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:332-344. MARÍN, *Exercitia* 176-188. ÍD., *Congregaciones* 86.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:670-673. *Catholicisme* 11:261-268. *DStP* 1150-1157. *DTC Tables* 3634s. INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 151-164, 179-200, 249-251, 334. *LTK*[3] 8:327-329. MARCH, J. M., *El B. José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 2:565. PORTILLO, E. DE, «Pio VII restablece solemnemente la CJ», *RazFe* 39 y 40 (1914) 417-432 y 209-219. QUACQUARELLI, A., *La Ricostruzione dello Stato Pontificio* (Città di Castello, 1945). SANGUINETI, S., *La CdG e la sua legale esistenza nella Chiesa* (Roma, 1882). VILLADA, P., «El primer centenario del restablecimiento de la CJ en todo el mundo», *RazFe* 38 y 39 (1914) 19-32, 277-291 y 205-219. WERNZ, F. X., «Annum Saecularem 1914» *AR* (1914) 93-119.

C. E. O'NEILL /C. J. VISCARDI

33. **LEÓN XII.** Annibale Sermattei della Genga.

N. 22 agosto 1760, Castello della Genga (Ancona), Italia; el. 28 septiembre 1823, Roma, Italia; m. 10 febrero 1829, Roma.

Nacido en el castillo familiar cerca de Fabriano, estudió en Roma, donde se ordenó en 1783. Se preparó en la Accademia dei Nobili Ecclesiastici para la carrera diplomática. Fue nombrado arzobispo titular por Pío VI, y enviado como nuncio a Lucerna (1793), a Colonia (1794-1805) y a la Dieta de Ratisbona (1805). Considerada poco eficaz su actuación como nuncio en París (1814), el secretario de Estado Ercole Consalvi lo apartó del servicio diplomático. Él era, además, abiertamente opuesto a la política de Consalvi, que juzgaba acomodaticia ante las grandes potencias, y débil en la defensa de los derechos de la Iglesia. En 1816 Pío VII le creó cardenal y le nombró obispo de Senigallia, y vicario de Roma en 1820.

En el conclave de 1823 los cardenales conservadores («zelanti»), que se oponían al liberalismo reformado y a la política conciliatoria del partido de Consalvi («politicanti»), lograron la elección de Della Genga, en lugar del candidato de Consalvi, cardenal Castiglioni (el futuro Pío VIII). Como Papa nombró al anciano cardenal Della Somaglia su secretario de Estado, pero también mostró su independencia de los «zelanti» al continuar pidiendo consejo a Consalvi (hasta su muerte en enero 1824) y al nombrarlo prefecto de la Congregación para la Propagación de la Fe.

Su política, tanto dentro de los Estados Pontificios como a nivel internacional, mostraba su nostalgia de tiempos pasados; participaba de las ideas conservadoras de los soberanos restauradores, que intentaban volver a los tiempos y condiciones del *ancien régime*. Sin embargo, ni sus ideas conservadoras ni las protestas diplomáticas de España impi-

dieron que nombrara obispos titulares para las sedes de América, donde el dominio español había desaparecido hacía diez años, pero no quiso nombrar obispos residenciales ordinarios. Cuando la restauración en Francia volvió a los cauces napoleónicos del monopolio estatal educativo, L apoyó a los obispos que se sometieron como un mal menor.

La Congregación General XX (1820) había sido motivo de conflictos entre Consalvi y Della Genga. Como cardenal vicario de Roma, Della Genga había dado oídos a las opiniones de Luigi *Rezzi y habló con Pío VII, que suspendió la congregación. Los delegados en desacuerdo con Rezzi no contaron con Della Genga y, con ayuda de Consalvi, fueron directamente al Papa y obtuvieron su aprobación para comenzar la congregación. Esto no agradó a Della Genga. En 1823 el P. General Luis Fortis podía preguntarse con razón cuál sería la actitud del nuevo Papa respecto a la CJ.

Todas las dudas se disiparon ante una serie de actos favorables. En 1824 devolvió el *Colegio Romano a los jesuitas, y también les encargó de un Colegio de Nobles. Restituyó (*Plura inter*, 1826) a la CJ las prerrogativas anteriores a la *supresión, que no habían sido citadas en la bula de *restauración. La larga lista de facultades, concedidas por los papas entre 1540 y 1773, era ya por sí misma significativa, pero más lo fue el apoyo prestado a la opinión de que la Santa Sede había ciertamente restaurado la antigua CJ, y no creado algo nuevo; asimismo, alababa a la CJ restaurada, sobre todo por sus colegios. Parecía que L quería dar a la CJ como Papa lo que como cardenal pensó que le faltaba. Años más tarde comentó el P. General Juan Roothaan que Pío VII había restaurado la CJ como orden religiosa, según la definición del derecho canónico, mientras que L le había devuelto sus privilegios, que quizá prudentemente Pío VII no juzgó oportuno devolver en su tiempo. Durante su pontificado L se mostró tan pro-jesuita, que su sucesor Pío VIII se refirió a él con la frase «se ha hecho odioso a sí mismo y ha hecho odiosos a los jesuitas» (Galletti, 1:217n).

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Cum multa in Urbe* (17 mayo 1824) devuelve el Colegio Romano y su *Congregación Mariana (con la facultad de agregarse a otras en todo el mundo) a la CJ; le confía un Colegio de Nobles. 16 septiembre 1824: concede que los jesuitas en misiones puedan recibir estipendios, dispensándolos de las Constituciones. *Plura inter* (11 julio 1826) restaura las facultades anteriores a la supresión.

Beatificación: Alfonso *Rodríguez: 12 junio 1825.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:345-358. MARÍN, *Exercitia* 188-201. ÍD., *Congregaciones* 87s.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 4:1450s. COLAPIETRA, R., *La Chiesa tra Lamennais et Metternich: il pontificato di Leone XII* (Brescia, 1963). *DStP* 858-862. *DTC Tables* 2961. GALLETTI, *I. 1814-1848*.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

34. **PÍO VIII.** Francesco Saverio Castiglioni.

N. 20 noviembre 1761, Cingoli (Macerata), Italia; el. 31 marzo 1829, Roma, Italia; m. 30 noviembre 1830, Roma.

Nacido de noble familia, estudió derecho canónico en Roma, donde fue ordenado sacerdote (1785). Nombrado obispo de Montalto (1800), fue deportado por las autoridades napoleónicas por su fidelidad al Papa, y detenido en Mantua, Pavía y Milán (1808-1814). Pío VII le creó cardenal (1816) y obispo de Cesena, y más tarde (1821) le llamó a la curia romana. En el conclave de 1823 se le veía sucesor probable de Pío VII, pero atrajo más votos el cardenal Annibale della Genga, mejor considerado por el partido conservador. En el conclave de 1829, tras la muerte de León XII, era papable el cardenal Bartolomeo Pacca, a quien perjudicó su fama de pro-jesuita. Los votos apuntaron a Castiglioni, apoyado todavía por los moderados, y estimado seguidor de la tradición de Ercole Consalvi. Relativamente joven, sus achaques de gota obligaban a acortar el tiempo de las ceremonias. Hacia fines de su primer año de pontificado mostraba señales de enfermedad seria, y sufrió de fiebres, gota y asma en su último semeste.

Nombró secretario de Estado a su antiguo protector, el cardenal Giuseppe Albani, pro-austriaco declarado, y dejó casi todos los asuntos internacionales a su criterio. Por ello, su pontificado fue generalmente hostil a los movimientos de emancipación nacional (Bélgica, Irlanda y Polonia), y menos progresista que el de León XII hacia las nuevas repúblicas iberoamericanas, donde continuó nombrando sólo obispos titulares. José Ildefonso de la *Peña, un jesuita mejicano residente en Roma, le pedía en vano que nombrara obispos ordinarios para México. En cambio, cuando el impopular Carlos X fue depuesto en Francia (1830), el Papa fue rápido en reconocer como rey a Luis Felipe y prestar su apoyo al nuevo régimen.

El P. General Luis Fortis murió dos semanas antes que León XII. Por eso el vicario general y los asistentes fueron recibidos en la audiencia protocolaria por el nuevo Papa el 22 abril 1829. Les recibió con afecto, expresó su amor por la CJ y su estima por su trabajo. Se citó como frase suya: «la Iglesia no puede separarse del Papa y el Papa no puede separarse de la CJ». El 11 julio 1829 recibió al recién elegido P. General Juan Roothaan.

El 3 diciembre 1829, onomástica del Papa, fue a rezar al altar de San Francisco *Javier en la iglesia del Gesù. En la vecina capilla de la Congregación de Nobles y con Roothaan presente, promulgó el decreto sobre los milagros en la causa de canonización del Beato Alfonso de *Ligorio. El Papa asociaba la predicación misionera de Ligorio con la de Javier. También asociaba la actitud de Ligorio en teología moral con la de la mayoría de los teólogos jesuitas, en especial en el debate entre *probabilismo y probabiliorismo.

P creía que su predecesor fue tan favorable a los jesuitas que él mismo y los jesuitas habían sufrido por ello. De aquí que, según un cronista jesuita con-

temporáneo, su trato con la CJ era de «benevolencia, no de beneficencia».

ACTA: Marín, *Exercitia* 201-205.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:673-677. *Catholicisme* 11:268-271. *DStP* 1157s. *DTC Tables* 3635.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

35. **GREGORIO XVI.** Bartolomeo Alberto (Mauro) Cappellari.

N. 18 septiembre 1765, Belluno, Italia; el. 2 febrero 1831, Roma, Italia; m. 1 junio 1846, Roma.

Hijo de un abogado aristócrata, entró en el monasterio camaldulense de San Michele en Murano, una isla de Venecia, a los diez y ocho años, y cambió su nombre por el de Mauro. Trasladado a Roma en 1795, era ayudante del procurador general de la orden, entrando así en contacto directo con los cargos de la Santa Sede. Continuó su labor intelectual comenzada en Venecia y publicó (1799), año de la muerte de Pío VI en el exilio, una obra en defensa de los derechos espirituales y temporales de la Iglesia, en especial de su independencia de todo control estatal. Elegido (1805) abad de San Michele, volvió a Roma (1807) como procurador general de la orden. Pío VII le nombró consultor de la Congregación para Asuntos Extraordinarios (1814), creada para ocuparse de la siempre cambiante situación internacional. León XII le creó cardenal (1825) y prefecto de la Congregación de Propaganda Fide (1826). En este puesto, y más tarde como Papa, favoreció el nombramiento de obispos residenciales en las repúblicas hispano-americanas, recién independizadas, en oposición a los «legitimistas», que defendían como aún válido el *patronato del Rey de España. Para la misión en Siam (Tailandia) publicó (1827) una resolución tolerante acerca de ciertos ritos tradicionales, distinguiendo entre los que eran religiosos y los cívicos, aunque éstos hubieran tenido en el pasado tonos religiosos. Su enfoque era un preludio de la posición más liberal hacia la controversia de los *ritos chinos, que adoptaría (1939) Pío XII. Su enérgico desarrollo de las misiones atrajo la atención de los otros cardenales, que le eligieron Papa en el siguiente conclave.

Tomando el nombre de Gregorio VII, a quien llamaba «paladín medieval de la libertad de la Iglesia», dedicó su pontificado a la reivindicación y restauración de las libertades religiosas y civiles de la Santa Sede y de la Iglesia universal. Profundamente espiritual, era conocido por su claridad de visión y de acción. Aunque se le acusó de obscurantismo, intentó mantenerse neutral por sistema entre legitimistas y progresistas, aunque desconfiaba en general de los movimientos revolucionarios. El 3 diciembre 1839 reiteró la condenación, en nombre de la Iglesia, de la esclavitud y del comercio de esclavos en África. En 1845 defendió la promoción del clero indígena en las iglesias misioneras. Respecto al sistema democrático de Estados Unidos se le citó diciendo que en ningún otro sitio del mundo se sentía él más verdaderamente Papa. Eficaz en sus iniciativas internacionales y pastorales, fue menos afortunado como soberano temporal. Intransigente sobre las prerrogativas de su soberanía, se negó a permitir asambleas elegidas o consejos de laicos. Las tropas austriacas fueron llamadas varias veces para reprimir revueltas, y durante siete años (1831-1838) los Estados Papales estuvieron bajo ocupación militar. Criticado por diplomáticos y satirizado por escritores italianos, se le tenía con todo por hombre santo.

En 1831 envió jesuitas a Siria, donde los obispos de rito oriental llevaban años pidiéndolo. En 1836 confió a la CJ el Colegio Urbano de Roma, seminario de Propaganda Fide, del que se encargaron hasta su dispersión en 1848. La CJ regresó a China en 1841, desde donde los cristianos habían enviado cartas al Papa y al General, pidiendo su vuelta.

Por vez primera en su historia, se autorizó (1833) a la CJ en Estados Unidos a recibir honorarios por su docencia, en contra de las Constituciones. De hecho, los superiores de la CJ, en virtud de los votos, ni siquiera podían solicitar esa dispensa. El obispo de Saint Louis, Joseph Rosati, la pidió al Papa, para impedir el cierre del colegio, por falta de recursos.

En Europa, G tuvo que enfrentarse a la controversia sobre la relación entre cristianismo y cultura moderna, y defender las libertades de la Iglesia y de las órdenes religiosas contra diversos ataques anticlericales.

Cuando la curia papal examinó la petición (1835), de Dom Prosper Guéranger, de reestablecer los benedictinos en Francia, Jean de *Rozaven actuó de consultor. Al principio se opuso porque pensaba que Guéranger y sus compañeros se inspiraban en Félicité de *Lamennais (mientras que la curia papal los consideraba galicanos). Cuando la petición fue presentada por segunda vez (1837), preparó Rozaven (ahora muy favorable) el voto afirmativo de la Congregación de Obispos y Regulares, que G aprobó. En la acalorada discusión sobre la doctrina de Antonio *Rosmini, la Congregación para Asuntos Religiosos Extraordinarios prohibió (7 marzo 1843) que se siguiera discutiendo entre ambas partes. El P. General Juan Roothaan, admirador de Rosmini, pero opuesto a lo que parecía doctrina errónea, obedeció.

Cuando el nuevo reino de Bélgica examinaba su situación eclesiástica (1831), el Rey y la jerarquía intentaron disminuir el influjo de las órdenes religiosas. G defendió la exención de los religiosos, incluidos los privilegios concedidos a la CJ por la Santa Sede. Más tarde (1845) cuando la Universidad Católica de Lovaina, apoyada por el cardenal arzobispo de Malinas, reclamaba el monopolio, G defendió el derecho del colegio de Namur a impartir cursos de filosofía a nivel universitario. Avisado por los jesuitas de Namur y de Roma, G reprobó la filosofía tradicionalista enseñada en Lovaina, aunque, por deferencia al estimado profesor y sacerdote, Gérard-Casimir Ubaghs, la Congregación del Índice no publicó la condena de su doctrina.

El arzobispo de París, Denis-Auguste Affre, impuso ciertos preceptos (1843) a los jesuitas. G amo-

nestó al arzobispo por su «desacertado mandato», alabó el trabajo de la CJ, y le pidió que lo reconsiderase. El arzobispo lo dejó en suspenso, pero en el fondo la cuestión era la de la existencia legal de las órdenes religiosas en Francia. En 1845 los ministros de Luis-Felipe tuvieron que responder a la asamblea nacional sobre la existencia de casas jesuitas en Francia. En el debate parlamentario subsiguiente varios diputados defendieron los derechos de los jesuitas y de los demás religiosos, como ciudadanos que eran. Pero la democracia en Francia no había aún avanzado hasta ese nivel. Para evitar la vergüenza de una acción represiva en una «monarquía liberal», el gobierno mandó un enviado especial, Pellegrino Rossi, a Roma, para solicitar de G la disolución de la CJ en Francia. Mientras tanto Luis-Felipe informó al nuncio en París que las fuerzas antirreligiosas podían atacar violentamente no sólo a los jesuitas, sino también al clero diocesano y las iglesias, y que el Rey no quería jugarse el trono por causa de la CJ. De modo semejante, en Roma, Rossi presentó la petición como algo necesario para el gobierno y beneficioso para la Iglesia. G y sus consultores rechazaron la petición de disolver la CJ en Francia; en privado, sin embargo, informó a Roothaan que debía tomar alguna medida para apaciguar al gobierno. El general ordenó reducir el personal de las casas jesuitas más numerosas. El 12 septiembre 1845 informó a G que las concesiones ordenadas habían perturbado a los jesuitas y a sus amigos, mientras que el gobierno francés no quedaría satisfecho más que con el cierre de todas las casas jesuitas. El general citaba también las Constituciones, que limitan su autoridad en cuanto al cierre de casas; por ello, prometiendo obediencia por adelantado, pedía que toda otra orden se le diese formalmente por escrito. El Papa contestó a Roothaan que aprobaba su forma de llevar el asunto y que no deseaba más concesiones.

Por su parte, Rossi dejó Roma creyendo erróneamente en su éxito. El primer ministro, François Guizot, cambiando el informe de su enviado, creó una falsa victoria diplomática y anunció que el Papa disolvería la CJ en Francia. G y su secretario de Estado Luigi Lambruschini aseguraron a Roothaan que no habían prometido lo que proclamaban Guizot y Rossi. Con todo, la Santa Sede por prudencia evitó humillar al gobierno francés y no publicó ningún desmentido. Al quejarse Rossi a Lambruschini (septiembre 1845) de que en Francia la CJ no había sido todavía disuelta, éste le respondió que todas las medidas necesarias en este asunto estaban ya tomadas o en trámite. Así terminó el problema, y el *status quo* del verano de 1845 se prolongó para la CJ en Francia hasta la caída de la «monarquía liberal» (1848), dos años después de la muerte de G.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: Cum nuper expositum (13 enero 1833) concede dispensa de las Constituciones a los colegios jesuitas en Estados Unidos, Inglaterra e Irlanda para recibir honorarios.

13 mayo 1838: confirma la facultad concedida por León XII (16 septiembre 1824) para que los jesuitas en misiones puedan recibir estipendios por los ministerios sacros, dispensándoles de las Constituciones.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Colegio Urbano (Roma): 2 octubre 1836.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Georgetown College (Washington, D.C.): 30 marzo 1833. Colegio Romano (cátedra de derecho canónico): 11 octubre 1838.

Canonización: Francisco *De Geronimo: 26 mayo 1839.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:358-375. MARÍN, *Exercitia* 205-223. *Correspondencia diplomática de los Nuncios en España. Nunciatura de Amat*, ed. V. CÁRCEL ORTÍ (Pamplona, 1982) 369.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 21:1445-1452. *DStP* 725-730. *DTC Tables* 1927s. *Gregorio XVI*, 2 v. (Roma, 1948). TRISCO, R. F., *The Holy See and the Nascent Church in the Middle Western United States, 1820-1850* (Roma, 1962) 287.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

36. **PÍO IX.** Giovanni Maria Mastai Ferretti. Beato.

N. 13 mayo 1792, Senigallia (Ancona), Italia; el. 16 junio 1846), Roma, Italia; m. 7 febrero 1878, Roma.

Nacido en una familia aristocrática, parece que pensó en la carrera militar, pero cambió de idea por enfermedad (que algunos pensaron era epilepsia). Continuó sus estudios en Roma (1814), donde fue testigo de la vuelta de Pío VII del destierro y de la *restauración de la CJ. Entre otros centros frecuentó el *Colegio Romano, aún no devuelto a los jesuitas. Decidido a ordenarse de sacerdote (1816), asistió para prepararse a retiros espirituales dirigidos por los pasionistas en Roma, y a ejercicios espirituales a cargo de jesuitas en el noviciado de San Andrés del Quirinal. Sintió durante dos años deseos de entrar en la CJ, pero su amigo y director, el jesuita Vincenzo *Pavani, adoptó una actitud de espera, o quizá le convenció a que dejase la idea.

Ordenado sacerdote en 1819, acompañó al delegado apostólico, Giovanni Muzi, a Chile y Perú (1823-1825), pero sintió más inclinación por el ministerio pastoral que por la carrera diplomática. Después de dirigir el hospicio romano de San Michele (1825-1827), fue nombrado obispo de Espoleto. En 1832 fue cambiado a la sede de Imola, y en 1840 creado cardenal. Pastor con total entrega a su trabajo y administrador equilibrado, poseía atrayente simpatía personal, que inspiró siempre extraordinaria confianza.

Comprensivo con el patriotismo nacional italiano, no se inclinó hacia las tendencias intransigentes de Gregorio XVI y del Secretario de Estado Lambruschini. Hombre de centro, rechazaba el anticlericalismo de los liberales y el fanatismo de los «papalini». En uno de los conclaves más breves de la

historia —dos días— fue elegido por los que buscaban una acomodación moderada al espíritu de los tiempos. Fue recibido por el mundo en general como el «papa liberal».

Uno de sus primeros actos fue conceder amnistía política general. En 1847 organizó consejos municipales y estatales, pero se negó a establecer un estado constitucional, porque lo estimaba incompatible con la autonomía espiritual y la neutralidad política, necesarias para la Santa Sede. Su negativa (29 abril 1848) a unirse a la guerra para expulsar de Italia a los austriacos sonó a traición a los nacionalistas italianos. El 15 noviembre 1848 el antiguo embajador de Francia, Pellegrino Rossi, que después de la caída de Luis-Felipe había entrado a servir al Papa, fue asesinado. El 24 noviembre el Papa huyó a Gaeta, en el reino de Nápoles. La república se proclamó el 9 febrero 1849, pero a los cinco meses (comienzos de julio) cayó ante la invasión de las tropas francesas.

P volvió a Roma el 12 abril 1850, aclamado por el pueblo, pero con ideas muy diferentes de las que tenía en 1846. Creyendo que para conservar su libertad como cabeza de la Iglesia necesitaba conservar la soberanía territorial de los Estados Papales, se opuso al movimiento hacia la unidad de Italia. Durante dos decenios (1850-1870) gobernó sus estados como soberano absoluto y paternalista. Completó obras públicas muy necesarias e introdujo el ferrocarril, al que su predecesor se había opuesto, pero ahogó cualquier indicio de *liberalismo, democracia o de intento de unidad italiana. Entre 1859 y 1860, el Piamonte se había anexionado la mayor parte del Estado de la Iglesia, excepto el Lazio. Cuando los franceses se retiraron, debido a la Guerra Franco-Prusiana, los italianos tomaron Roma (20 septiembre 1870). P se negó a reconocer a los usurpadores y nunca más abandonó su domicilio, considerándose «prisionero» en el Vaticano. En su encíclica de 8 diciembre 1864 insistió en la vuelta a la doctrina sólida de Santo Tomás, y en el adjunto *Syllabus* de errores denunció «el progreso y la civilización moderna», rechazando así los intentos hacia la creación de un catolicismo liberal.

En sus relaciones eclesiásticas tuvo amplitud de miras. Firmó tratados (1847) con los imperios ruso y otomano; cerró acuerdos o concordatos con Austria, con varios estados alemanes, con Portugal y con varias repúblicas ibero-americanas. La pérdida del poder político de las Iglesias nacionales, como resultado de todo el proceso de secularización, llevó lenta pero inexorablemente a la desaparición del *galicanismo y del josefinismo y a reforzar los lazos de las jerarquías nacionales con la Santa Sede. Esta tendencia ultramontana, favorecida por los modernos medios de comunicación, llevó a una centralización sin precedentes del gobierno y doctrina de la Iglesia, que se puso de manifiesto en el Concilio *Vaticano I (1869-1870) y en su definición de la infalibilidad pontificia. Su pontificado también presenció una gran renovación espiritual de la Iglesia, fomentada por su definición del dogma de la Inmaculada Concepción (1854) y su consagración del mundo católico al Sgdo. *Corazón de Jesús (1875), cuya fiesta había ya extendido (1856) a toda la Iglesia.

Desde el comienzo de su pontificado tuvo que hacer frente a solicitudes de aprobación de la expulsión de la CJ de varios países. El embajador francés Rossi no obtuvo de P más de lo que había obtenido de Gregorio XVI. El nuevo Papa neutralizó el intento de Rossi al contestarle que el primer ministro francés y la prensa habían alabado las disposiciones de Gregorio XVI, y que tratar el asunto de nuevo sería desautorizar a su predecesor. Aseguró al P. General Juan Roothaan (4 marzo 1847) que no cambiaría pese a las presiones francesas. Cuando los liberales protestantes suizos pidieron (1847) la salida de los jesuitas de Lucerna, adonde habían sido invitados (1845), mantuvo una neutralidad prudente.

Ya el primer año de su pontificado se extendió tanto el rumor de que los jesuitas eran contrarios al programa del Papa liberal que la *congregación de procuradores (1847) votó una resolución tachando las acusaciones de calumnias y afirmando su devoción a P y la confianza en su gobierno. Como la prensa francesa insistiera en que el «partido jesuita» se había opuesto a su elección y ahora se oponía a sus reformas, Roothaan publicó una carta abierta en varios periódicos franceses (14 septiembre 1847), negando la existencia de tal «partido» y afirmando su fidelidad total al Papa. Cuando Vincenzo *Gioberti publicó *Il Gesuita Moderno* (1847), P cuidó de no condenar el libro, para no enemistarse con los liberales, pero insistió en su aprecio hacia la CJ. Gioberti fue recibido (1848) por el Papa, que le expresó su preocupación por ciertos puntos doctrinales y polémicos, y el autor prometió retractarse, pero no lo hizo. Al año siguiente, cambiada la situación política, el libro fue puesto en el Índice. El efecto de este libro y de otros semejantes fue extender la idea de que los jesuitas impedían a P tomar políticas más liberales y promover la unificación de Italia. A ello se debió que los jesuitas, en toda la península italiana, fueran el blanco de manifestaciones callejeras, y sufrieran el destierro. En Roma fueron insultados y amenazados con violencia. P recibía informes contradictorios y no sabía qué hacer. Cuando Roothaan supo que el Papa desearía recibir carta del general sobre la crisis, le escribió para saber cuál era la «voluntad positiva», o el «deseo eficaz», del Papa. Como respuesta se le comunicó un mensaje oral: P no tenía razón alguna para desear la dispersión de los jesuitas, pero el gobierno papal no podía confirmar su seguridad, y la CJ era libre para adoptar las medidas que estimase oportunas. Roothaan ordenó enseguida a los jesuitas que se dispersasen, para que su presencia no fuera causa de desórdenes. Cuando el Papa tuvo que huir unos meses más tarde, Roothaan le escribió desde Marsella, expresando su dolor y enviándole una buena suma de parte de sus bienhechores franceses. Al entrar los franceses en Roma, P, aún exiliado, pidió a Roothaan que enviase seis jesuitas franceses como capellanes. El general lo hizo sin demora, pero como la petición no había partido del ejército, los capellanes no fueron bien recibidos.

En los tres años finales de la vida de Roothaan (1850-1853) sus relaciones con el Papa fueron más estrechas: el sufrimiento común los había unido y su visión del mundo era cada vez más parecida. Con todo, la personalidad abierta y emocional de P nunca se sintió a gusto con el dominio frío y racional de Roothaan. Se entendió mejor con su sucesor, Pedro Beckx, a quién recibió con mayor frecuencia y cordialidad. En agosto 1853, un mes después de la elección de Beckx, confió a la CJ el colegio de secundaria que había fundado en su ciudad natal Senigallia, y que visitó en 1857. Dio muestras de la misma cordialidad en visitas frecuentes al Gesú y al Colegio Romano, hasta la invasión de 1870, cuando se encerró en el Vaticano. Al ser tachado de «esclavo de los jesuitas» en el ambiente polémico que siguió al 1870, escribió a su cardenal vicario rechazando el insulto y alabando la «humilde devoción de los excelentes padres». En 1873 Beckx trasladó la curia desde Roma, donde las propiedades jesuitas habían sido expropiadas, a Fiésole. La distancia hizo más difícil la comunicación, pero el general iba una vez al año a Roma para visitar al Papa.

En las controversias doctrinales de la época, los jesuitas ejercían un influjo notable en el Papa, pero no tan importante como creyeron Augustin *Theiner y otros. Antes de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, el Papa nombró consultores a varios jesuitas del Colegio Romano, incluidos Carlo *Passaglia, Francesco *Patrizi y Clement *Schrader. En 1847 Giovanni *Perrone formuló la base teológica y bíblica del dogma, y P lo llamó para preparar el primer borrador del texto de la definición.

En noviembre 1850 el Papa permitió a Roothaan continuar el debate sobre la doctrina de Antonio *Rosmini tras el silencio impuesto sobre el tema por Gregorio XVI. Roothaan confió la tarea a Antonio *Ballerini, esperando de él una crítica moderada y respetuosa, pero su estilo toscamente polémico disgustó al general. También molestó a P ese ataque contra Rosmini, a quien estimaba, aunque no compartiese sus ideas. En 1854 el Índice no encontró nada que censurar en las obras de Rosmini, para alivio del Papa. Podría el Índice muy bien haber condenado los dos libros de Ballerini, por sus ataques virulentos, pero prefirió el Papa ahorrar a la CJ esa humillación.

A comienzos de 1850, se reunieron Roothaan y Carlo María *Curci con el Papa, que estaba todavía en Nápoles. Los jesuitas italianos habían sopesado la idea de una publicación que tratase temas actuales. Roothaan se oponía por temor a ver a los jesuitas envueltos en discusiones políticas. El Papa, sin embargo, después de escuchar a Curci y a su secretario de Estado, cardenal Antonelli, pidió a Roothaan (enero 1850) que fundase la revista. Así nació la *Civiltà Cattolica*. P estaba satisfecho por tener un medio, que sin ser oficial, podía defender su postura.

Así, cuando supo que se había publicado en Moscú una obra polémica (1852-1853), encargó su refutación a Luigi *Taparelli d' Azeglio, de la *Civiltà Cattolica*. Cuando se hizo público el tema de la infalibilidad papal, los redactores de la revista defendieron con vigor la definición tan querida por P. En la discusión sobre la participación de los católicos en la vida política italiana, la posición de la revista empezó siendo moderada, en los años 60 se inclinaba a la negativa, y después de 1870 defendió decididamente la abstención. Aunque se ha atribuido a los jesuitas una influencia decisiva en este tema, es más probable que la revista reflejase, aunque no compartiese, las posiciones del Papa y de sus consejeros. Avanzado el 1860 nombró el Papa a ocho jesuitas miembros de las comisiones preparatorias del Vaticano I, entre ellos Perrone, Schrader y Johann Baptist *Franzelin. En el mismo Concilio participaron con voto siete jesuitas obispos y el P. General.

También impulsó la fundación de *Études* (1855), revista similar bajo la dirección de Jean *Gagarin. A partir de 1865 Ambroise *Matignon publicó una serie de artículos sobre la libertad. Fundándose en Francisco *Suárez y en otros teólogos jesuitas, afirmaba que la CJ siempre había defendido la persona humana y la conciencia frente a adversarios como los jansenistas. Los antagonistas del conde de Montalembert y de los liberales católicos franceses denunciaron a Matignon a Roma por ignorar los avisos del *Syllabus* y poner en peligro la ortodoxia. Cuando recibió en audiencia a la congregación de procuradores, el Papa pidió fidelidad al *Syllabus* y citó el nombre de Matignon. Beckx trasmitió la noticia a París. Los jesuitas de *Études* defendieron a Matignon como religioso ejemplar y víctima de ataques exagerados, y al mismo tiempo declararon su obediencia y veneración al Papa; Beckx las leyó al Papa, que las recibió con satisfacción. El mismo Matignon envió al Papa una explicación de sus opiniones, que disipó las acusaciones contra él. Otras acusaciones posteriores contra *Études* por no defender con suficiente energía las posiciones romanas contra los galicanos, fueron ahogadas en el fragor de la Guerra Franco-Prusiana y por la caída de Roma en 1870, cuando la publicación tuvo que suspenderse. Cuando se reanudó (1872), el Papa le envió su bendición, y cuando fue de nuevo atacada por los ultrarealistas, P les mostró su apoyo con un breve (julio 1873) que alababa su resistencia frente al «falso liberalismo». Durante los años 60 el arzobispo Georges Darboy de París afirmó que, no teniendo las órdenes religiosas existencia reconocida por la ley civil en Francia, no podían invocar ninguna exención canónica de la jurisdicción del ordinario local. En 1865 envió un visitador a la residencia jesuita. Los jesuitas de París y su provincial Pierre-Michel *Fessard pasaban desde una negativa respetuosa hasta un consentimiento lleno de excusas. Al llevar el nuncio el problema a Roma, el Papa escribió a Darboy (26 octubre 1865), insistiendo en la exclusiva jurisdicción que le compete en temas de órdenes religiosas exentas.

Beckx se resistió a aceptar la responsabilidad del colegio Latino-Americano, propuesto por el Papa, mas cedió, ante su insistencia, y la CJ se hizo cargo de él. Se abrió en noviembre 1858, pero su finan-

ciación era incierta. Una comisión papal recomendó mejorar la recogida de recursos entre los obispos de Ibero-América. Al permitirse en Francia por ley instituciones privadas de estudios superiores (1875) los obispos fundaron varios «Institutos». El obispo ultramontano de Poitiers, Louis Pie, proyectó abrir una escuela jesuita de teología, a semejanza de la *Gregoriana de Roma, y P intervino personalmente para que Beckx aceptase la invitación del prelado. Esa fundación precipitada sólo duró hasta 1880. Los alumnos eran de la ciudad, y los profesores casi todos extranjeros. Las leyes anti-jesuitas de 1880 y la muerte repentina de Pie dieron fin a la experiencia.

Quiso P crear cardenal a Perrone, pero accedió a la petición de Beckx y desistió, aunque más tarde crearía dos cardenales jesuitas. Desde la restauración de la CJ (1814) sólo dos jesuitas habían sido nombrados obispos, ambos en Estados Unidos. Vana fue la gestión de Roothaan para impedir que Alexis *Canoz fuera nombrado obispo en la India (1847); el general se oponía a esos nombramientos, incluso en misiones. Con todo, el Papa nombró obispos a diecisiete jesuitas durante su pontificado. Pío IX fue beatificado el 3 septiembre 2000.

Documentos

A toda la CJ: 10 mayo 1859: renueva la dispensa de las Constituciones, para poder recibir estipendios por ministerios sacros.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: *Civiltà Cattolica*: 12 febrero 1866 (fundación permanente).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 2 marzo 1871: defiende a la CJ de calumnias.

Beatificaciones: Pedro *Claver: 21 septiembre 1851. Juan de *Brito: 21 agosto 1853. Andrés *Bobola: 30 octubre 1853. Pedro *Canisio: 20 noviembre 1864. Carlo *Spinola y compañeros: 7 julio 1867. Juan *Berchmans: 28 mayo 1865. Pedro *Fabro: 5 septiembre 1872.

Canonización: Pablo *Miki y compañeros: 8 junio 1862.

Cardenales jesuitas: Camillo *Tarquini: 22 diciembre 1873. Johann B. Franzelin: 3 abril 1876.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:376-425. Marín, *Exercitia* 223-267. Íd., *Congregaciones* 89s. *Acta SS. PP. Pii IX... et Pii XII quae spectant «La Civiltà Cattolica» eiusque Collegium* (Roma, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: «La Relazione ufficiale sul conclave del 1846», ed. G. Martina - W. Gramatowski, *Archivum Historiae Pontificiae* 34 (1996) 159-212. *BBKL* 7:677s. *Catholicisme* 11:271-279. *Civiltà Cattolica, 1850-1945. Antologia*, 4 v., ed. G. De Rosa (Roma, 1971). Dante, F., *Storia della «Civiltà Cattolica», 1850-1891* (S. Giovanni Valdarno, 1990). De Rosa, G., *Storia del Movimento Cattolico in Italia dalla Restaurazione all'età Giolittiana* (Bari, 1966). *DStP* 1158-1163. *DTC Tables* 3635-3638. *EC* 9:1510-1523. *I gesuiti e il Risorgimento italiano* (Milán, 1995). Falconi, C., *Il giovane Mastai* (Milán, 1981). Martín, *Memorias* 2:1060. *LTK*[3] 8:330-333. Martina, G., *Pio IX*, 3 v. (Roma, 1974-1990). Schatz, K., «In Zeichen des Syllabus und des I Vatikanums: Jesuiten in Maria Laach (1863-1872)», *Ecclesia Lacensis* (Münster, 1993) 161-180. Íd., *Vaticanum I* 3v. (Paderborn, 1992-1994); Cfr. R. Aubert, *Cristianesimo nella storia* 20 (1999) 159-212.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

37. **LEÓN XIII.** Gioacchino Pecci.

N. 2 marzo 1810, Carpineto Romano (Roma), Italia; el. 20 febrero 1878, Roma; m. 20 julio 1903, Roma.

Miembro de la baja nobleza, estudió en el colegio jesuita de Viterbo (1818-1824) y en el *Colegio Romano (1824-1832), donde fue ayudado en especial por los profesores Giovanni *Perrone y Luigi *Taparelli d'Azeglio, hombre de prestigio en el *tomismo renovado. Ordenado sacerdote (1837) por el cardenal Carlo *Odescalchi, celebró su primera misa en la iglesia jesuita de San Andrés del Quirinal, Roma. Como presbítero asistente eligió a su hermano Giuseppe *Pecci, aún jesuita. Como diplomático vaticano fue delegado en Benevento (1838-1841) y Perugia (1841-1843), y nuncio en Bélgica tras su ordenación episcopal. Al añadir los jesuitas de Namur a su plan de estudios la filosofía (1845), protestaron la Universidad Católica de Lovaina (reestablecida en 1835) y los obispos belgas, viendo esa medida como una amenaza a su posición todavía precaria. Con todo, los padres de alumnos habían pedido ese nuevo curso e insistían en su derecho como ciudadanos en la nación recién independizada. Pecci aconsejó a las partes que llegasen a un acuerdo pacífico, para no crear división entre los católicos, ya bajo ataque liberal. El debate extendido al papel de la educación católica en general llevó a su llamada a Roma antes de concluir el caso. Gregorio XVI le nombró obispo de Perugia (1846), donde permaneció treinta y dos años. Pío IX lo creó cardenal (1853).

Como papa, coincidió con Pío IX sobre los errores de los tiempos, atacando el socialismo, el comunismo y la *masonería; continuó el proceso de centralización de la Iglesia; procuró la devolución de los Estados Papales, aunque al fin se limitó a exigir Roma, y renovó la prohibición a los católicos de participar en las elecciones políticas italianas. Su encíclica *Aeterni Patris* (1879) impulsó la renovación filosófica y teológica, bajo la guía de Sto. Tomás de Aquino. También publicó orientaciones para la investigación bíblica (1893), censuró el *«americanismo» (1899), y siguiendo el espíritu de Pío IX, consagró a todo el género humano al Sgdo. *Corazón de Jesús. Por otra parte, sin compartir la intransigencia de su predecesor, negoció con resultado positivo acuerdos entre la Iglesia y Estado en varias naciones. Reconoció la legitimidad de toda forma de gobierno que trabajase por el bien común, incluido el republicano, y apoyó las reivindicaciones de la justicia social en la encíclica *Rerum Novarum* (15 mayo 1891), escrita con ayuda también de Matteo *Liberatore.

Poco después de su elección, L informó al P. General Pedro Beckx que se proponía la renovación de la enseñanza filosófico-teológica, pidiendo a la CJ

preceder con el ejemplo. Beckx le aseguró de la buena disposición de la CJ para cooperar a la renovación tomista; mandó que se enseñase el hilemorfismo en la CJ, pero pidió a los tomistas que se portasen «con modestia y mesura». Profesores que no simpatizaban con el tomismo, como Domenico *Palmieri, tuvieron que dejar la Universidad *Gregoriana. Los jesuitas de Francia, donde había un grupo de tendencia ontologista, aceptaron la encíclica con tirantez. El provincial de París informó a Beckx que el nuevo decreto crearía problemas internos y externos. Beckx explicó que la CJ debía obedecer aceptando a Sto. Tomás como guía, pero sin seguirlo de una forma servil, ya que esa no era la intención del Papa. En su breve de 30 diciembre 1892, L volvió a urgir que la CJ diese un trato preferencial al tomismo.

La III República decretó la disolución de la CJ en Francia en marzo 1880. El primer ministro, barón de Freycinet, envió al embajador Desprez para lograr la cooperación del Papa: si L ordenaba a los jesuitas disolverse, el gobierno sería más tolerante hacia las demás congregaciones religiosas, a las que se había mandado que pidiesen autorización para continuar en Francia. Dos meses antes (enero 1880) había recibido L a Ambroise *Monnot, provincial de Lyón, a quien Beckx, anciano y enfermo en Fiésole, había enviado a Roma con información detallada sobre la situación en Francia. El Papa aseguró a Monnot que no tenía intención de permutar a los jesuitas por la paz con el gobierno francés, que atacaría a las otras congregaciones religiosas, a las que ahora sólo amenazaba. El cardenal secretario de Estado Lorenzo Nina, formuló por escrito la postura del Papa (13 febrero 1880) y la reconfirmó a fines de marzo cuando Desprez presentó la propuesta de su gobierno.

El gobierno liberal español informó al Vaticano que los jesuitas promovían el *integrismo. Miguel *Mir, favorecido y consultado por el secretario de Estado, Mariano Rampolla, se sumó a la acusación. L pidió (1890) al P. General Anton Anderledy que mandase a los jesuitas que no favoreciesen el integrismo y que promoviesen la unidad católica. Desde Fiésole Anderledy aseguró al Papa de la obediencia de la CJ, pero al mismo tiempo ponía en duda la veracidad de las acusaciones presentadas a la Santa Sede. De los cincuenta y cinco obispos españoles que informaron por escrito sólo tres mencionan algún problema con jesuitas. Al proseguir las tensiones, L comunicó al recién elegido (1892) general Luis Martín que los jesuitas debían evitar incluso actividades ordinarias que pudieran ser mal interpretadas. Cuando el gobierno señaló (1894) de nuevo la promoción del integrismo por los jesuitas, Martín fue capaz de demostrar con claridad la falsedad de la acusación; anotó en su diario la pobre opinión que le merecían Rampolla y la diplomacia vaticana.

En 1879 L confió a la CJ el (efímero) seminario copto de El Cairo y en 1880 la dificultosa misión de Armenia. Por deseo de Leopoldo II y encargo del Papa fueron jesuitas belgas al Congo en los años 80. Al dividir el Colegio *Greco-Ruteno de Roma en 1898, confió el Greco-Atanasiano a los benedictinos y el Ruteno a los jesuitas. También encomendó a la CJ el seminario de Anagni, que había construido a su costa.

A la muerte de Anderledy (18 enero 1892) en Fiésole, el vicario general Luis Martín y dos asistentes fueron a Roma para consultar al Papa sobre la próxima congregación general. L juzgó que, dadas las circunstancias, los delegados podrían elegir al general en Roma y después continuar la congregación en otro sitio. Al proponerle Martín y los asistentes, en cambio, que toda la congregación se celebrase en Loyola (España), L asintió. En realidad, Martín temía que L les impusiese un general elegido por él, como había hecho unos años antes con los dominicos. Cuando Martín fue elegido (2 octubre 1892), L fue el primero en saberlo. El Papa le envió un breve cordial de felicitación, y siempre mantuvo contactos con él. Antes de disolverse la congregación (5 diciembre), todos los delegados firmaron una carta colectiva de gratitud y lealtad al Papa. En abril 1893, Martín y los asistentes fueron a Roma para las beatificaciones de jesuitas. El 1 mayo el Papa y el General tuvieron una larga entrevista privada, y Martín entregó a L un donativo en su cincuentenario de episcopado. Martín fue trasladando la curia a Roma, hasta que se completó en 1895, dando al General una mayor facilidad de acceso al Papa, con quien gozó de un trato muy cordial.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Dolemus inter alia* (13 julio 1886) confirma el Instituto y privilegios de la CJ, con ocasión de la publicación del *Institutum S.I. Gravissime Nos* (30 diciembre 1892) confirma las Constituciones de la CJ y su especial dedicación a la doctrina de Sto. Tomás de Aquino.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Seminario regional Leoniano (Anagni): 22 agosto 1897.

Obras de la CJ alabadas/defendidas: felicita a la *Civiltà Cattolica* en su cincuentenario: 18 marzo 1899. Apostolado con obreros en Francia y Bélgica: 8 febrero 1900.

Concesión de nivel / privilegios universitarios: Beirut: 25 febrero 1881. Quebec: 2 febrero 1889.

Beatificaciones: Edmund *Campion y compañeros: 29 diciembre 1886. Antonio *Baldinucci: 16 abril 1893. Rodolfo *Acquaviva y compañeros: 30 abril 1893. Bernardino *Realino: 12 enero 1896.

Canonizaciones: Juan *Berchmans, Pedro *Claver y Alfonso *Rodríguez: 15 enero 1888.

Cardenales jesuitas: Camillo *Mazzella: 7 junio 1886. Andreas *Steinhuber: 16 enero 1893 (in pectore), 18 mayo 1894.

ACTA: *Institutum S.I.* 1:426-493. MARÍN, *Exercitia* 267-309. ÍD., *Congregaciones* 91-101. Abad, C.M., *El Seminario Pontificio de Comillas* (Madrid, 1928) 283-290. *L'enciclica «Rerum novarum»*, ed. G. Antonazzi (Roma, [2]1991).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 4:1451-1463. DANTE, F., «Cattolicesimo intransigente e cattolicesimo sociale... Il contribu-

to di M. Liberatore alla "Rerum novarum"», *Studi e materiali di Storia delle Religioni* 53 (1987) 219-258. De Rosa, G., *Storia del movimento cattolico in Italia* (Bari, 1966) 1:251-262 [*CivCatt*]. Del Valle, F., *El P. A. Vicent y la acción social católica española* (Madrid, 1947) 357. *DSMC* 1/2:417; 2:683. *DStP* 862-865. *DTC Tables* 2961-2965. *LTK*[3] 6:828-830. Martín, *Memorias* 2:1060. Montero García, F., *El primer catolicismo social y la «Rerum novarum» en España* (Madrid, 1993). Rill, R., «Die spanische Arbeiterwallfahrt nach Rom von 1894 und die politische Folgen», *MIÖG* 103 (1995) 81-100. Sanz de Diego, R., «La Santa Sede amonesta a la CJ. Nota sobre el integrismo de los jesuitas españoles hacia 1890», *MisCom* 24 (1976) 237-265. Íd., «El catolicismo social español ante la peregrinación obrera de 1894», *EstEcl* 55 (1980) 3-26. *TRE* 20:748-753.

C. E. O'Neill / C. J. Viscardi

38. **PÍO X.** Giuseppe Sarto. Santo.

N. 2 junio 1835, Riese (Treviso), Italia; el. 4 agosto 1903, Roma, Italia; m. 20 agosto 1914, Roma.

Nacido en territorio entonces bajo dominio austriaco, era hijo del cartero de la aldea y de una costurera. Estudió en el seminario de Padua y se ordenó de sacerdote (1858); después de trabajar en parroquias, en el seminario y en la curia diocesana, fue nombrado obispo de Mantua (1884), donde tenía un confesor jesuita, Ignazio Salgari. Al ser hecho cardenal y poco después patriarca de Venecia (1893), obtuvo que el P. Salgari le acompañara.

Elegido Papa, se le consideró enseguida ante todo un pastor. Aunque firme en la defensa de los derechos y de la independencia de la Iglesia, siempre se consideró a sí mismo como un papa religioso más que político. Escogió a un secretario de Estado que no era cardenal, Rafael Merry del Val, de 38 años de edad, y fue suavizando la prohibición a los católicos de participar en la política italiana, y fomentó la colaboración de los laicos en la misión de la Iglesia y en su expansión. En 1904 comenzó la codificación del derecho canónico, incluyendo la prohibición del tradicional veto de los soberanos católicos en las elecciones papales. Austria lo había presentado en el conclave de 1903, despertando indignación general. En el ámbito pastoral promovió la restauración de la música sacra y del canto gregoriano, revisó el breviario y permitió que los niños recibiesen la comunión frecuente al llegar al uso de razón. Condenó el *modernismo en su encíclica *Pascendi* (8 septiembre 1907), y más tarde (1 septiembre 1910) exigió de todos los clérigos un juramento de ortodoxia.

Continuó encargando diversas tareas a la CJ. En 1905 pidió al P. General Luis Martín que destinase al astrónomo Johann *Hagen a la dirección del observatorio papal, que durante diez años habían dirigido sucesivamente un barnabita, un oratoriano y un agustino. Situado todavía en los jardines vecinos al Vaticano, deseaba ampliarlo aún más. Al promover la reforma de la música litúrgica se valió entre otros de Angelo *De Santi, que fundó una escuela de música (1910), convertida en «pontificia» en 1914. Su fomento de la comunión frecuente entronca con la devoción sacramental propia de la CJ desde los tiempos de san Ignacio, cuando fue tenida como nueva y sospechosa.

El P. Martín, al residir en el *Colegio Germánico de Roma, tenía más facilidad de acceso al Vaticano que sus predecesores en Fiésole (1873-1895); estableció unas relaciones estrechas con el Papa. Después de la muerte de Martín (18 abril 1906), dijo P al vicario general Ruggero *Freddi que el difunto general era «un hombre de Dios, un santo». Esa amistad sin protocolo no existió en el caso del sucesor de Martín, cuya relación con el Papa se nubló con la polémica antimodernista. Francisco Javier Wernz fue elegido general por la XXV Congregación General en septiembre 1906. Había sido rector de la Universidad *Gregoriana y consultor de las Congregaciones del Santo Oficio y del Índice; muestra clara de su solidez doctrinal. La congregación general, que se prolongó hasta octubre 1906, acogió con reverencia los postulados enviados con paternal confianza por el mismo Papa, que deseaba un trato preferencial para la doctrina de Sto. Tomás en la CJ y el inicio de la misión en Japón con la fundación de una universidad. El 5 diciembre 1907, cincuentenario de la entrada de Wernz en la CJ, P le felicitó y le agradeció el bien que había hecho a la Iglesia universal.

A raíz de la publicación de *Pascendi*, sin embargo, se desató una campaña de acoso a nivel internacional contra todos aquellos que no eran suficientemente anti-modernistas. Un grupo militante, el Sodalitium Pianum, protegido tácitamente por la Santa Sede, espiaba a obispos y teólogos; dos futuros papas, Giacomo della Chiesa y Angelo Roncalli, se quejaron de su celo desleal. Varias veces se denunció a Wernz y a dos de sus asistentes, Wlodimiro *Ledóchowski y Edouard *Fine. Se decía que Wernz era demasiado blando con el modernismo y los modernistas; incluso se le acusaba de oponerse al Papa, acusación que hacían algunos jesuitas también. Se rumoreaba en Roma (1912) que P había reprendido a Wernz en términos duros, quien, dolorido por la desconfianza del Papa, le había prometido fidelidad.

Aunque muchos jesuitas se sentían heridos por el ataque contra el modernismo, otros pertenecían a los atacantes. Si bien ningún jesuita desempeñó un papel importante en la redacción de *Pascendi*, uno de los que colaboró fue Louis *Billot, profesor de la Universidad Gregoriana, y más tarde cardenal. Otro erudito, preocupado con el modernismo, Leopold *Fonck, fue escogido personalmente por P como rector fundador (1909) del Pontificio Instituto *Bíblico. León XIII había proyectado fundarlo, pero murió antes de llevarlo a cabo. En contraste con León XIII, P prefirió confiar el Bíblico a una sola orden religiosa; algunos consejeros se inclinaban por los dominicos o los benedictinos, pero él se decidió por que fuese «la CJ sola». Muy preocupado por los avances del *racionalismo y del relativismo, P seguía de cerca al nuevo instituto, y confiaba en la cooperación del general jesuita para asegurar que seguiría fielmente las directrices de la Santa Sede.

El 19 agosto 1914 el Papa agonizante preguntó por el también moribundo general y le envió su ben-

dición. Éste fue prácticamente el último acto de P, que murió apenas dos horas después de Wernz. Pío XII lo beatificó en 1951, y lo canonizó en 1954.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Omnes quidem filios* (10 mayo 1914) alaba a la CJ en el centenario de la restauración.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Pontificio Instituto Bíblico (Roma): 29 mayo 1909. Colegio en Manila: 3 mayo 1910 (devuelto a la CJ).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 29 agosto 1911: alaba la lealtad de la CJ y agradece al P. Wernz su informe sobre el modernismo. 12 octubre 1913: alaba la fundación (1909) de una Universidad Católica en Tokio.

Concesión de nivel/privilegios universitarios; Comillas: 23 marzo 1904.

Beatificaciones: Melchor *Grodziecki y Esteban *Pongrácz: 15 enero 1905.

Cardenal jesuita: Louis Billot: 27 noviembre 1911.

ACTA: *AR* 1:133s. MARÍN, *Exercitia* 309-376. ÍD., *Congregaciones* 102-110. *Al servizio della Chiesa. I documenti pontifici riguardanti le Congregazioni Mariane* [Pio X - Pio XII], ed. G. CAPRILE (Roma, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:679s. CÁRCEL ORTÍ, V., «San Pío X, los jesuitas y los integristas españoles», *AHP* 27 (1989) 249-355. *Catholicisme* 11:279-287. *DSMC* 1/2:448; 2:688. DROULERS, P., *Politique social et christianisme. Le Père Desbuquois et l'«Action Populaire»*, 2 v. (París, 1969-1981). *DS Tables* 550. *DStP* 1163-1165. *DTC Tables* 3638-3640. *LTK*[3] 8:333-335. MARTÍN, *Memorias* 2:1060s. POULAT, E., «La dernière bataille du pontificat de Pie X», *Riv Storia Chiesa Italia* 25 (1971) 83-107.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

39. **BENEDICTO XV.** Giacomo della Chiesa.

N. 21 noviembre 1854, Génova, Italia; el. 3 septiembre 1914, Roma, Italia; m. 22 enero 1922, Roma.

Miembro de una familia de la antigua nobleza, completó la carrera de derecho en la Universidad de Génova (1875) y decidió hacerse sacerdote. Estudió antes y después de su ordenación (1878) en la Universidad *Gregoriana de Roma y luego ingresó en la *Accademia dei Nobili Ecclesiastici* para prepararse a la carrera diplomática. Después de un período en la nunciatura de España y en la secretaría de Estado en Roma, fue nombrado arzobispo de Bolonia (1907). Por su moderación en la controversia sobre el *modernismo y sus críticas de los integristas, se le tachó de blando con los heterodoxos, y no fue creado cardenal hasta 1914, tres meses antes de la muerte de Pío X. Su inesperada elección al papado se debió al deseo de los cardenales de tener un experto en diplomacia, ya que acababa de comenzar la I Guerra Mundial.

Sus esfuerzos por mantener una estricta neutralidad y promover la paz entre las naciones en guerra fueron vanos. Ambos bandos le acusaban de partidismo. Al terminar la guerra (1918) se le excluyó de la conferencia de paz en Versalles, a insistencia del gobierno italiano, aún no reconocido por la Santa Sede. No se prestó atención a su petición de una paz basada en la justicia más que en el triunfo militar. Logró, con todo, ampliar el número de países que mantenían relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y consiguió ir allanando el camino para una futura solución del pleito con la monarquía italiana por causa de la «cuestión romana». Al dar su bendición al Partido Popular, fundado (enero 1919) por Dom Luigi Sturzo, abolió en la práctica el veto a la participación católica en la política nacional. En temas eclesiales frenó la agria discusión entre integristas y moderados, que se había desatado al condenar Pío X el modernismo. Buscando la unión con las Iglesias Ortodoxas, fundó el Pontificio Instituto *Oriental en Roma (15 octubre 1917), poco después de la abdicación del zar (15-16 marzo 1917), que abría nuevas posibilidades para Rusia.

Wlodimiro Ledóchowski (nacido en Austria y educado en la corte) fue elegido general de la CJ en febrero 1915. Al entrar Italia en guerra, marchó (mayo 1915) a Zizers en la Suiza neutral, para mantener correspondencia con la CJ en todos los países. La distancia impedía un contacto personal con el Papa, pero el asistente italiano Francesco di P. *Nalbone, que se quedó en Roma, servía de intermediario. Ya en 1916 expresaba B su deseo de que la curia generalicia volviera a Roma para febrero 1917. Pero sólo en diciembre 1918, después de una guerra más larga de lo que se preveía, pudo volver Ledóchowski.

Pío X había aprobado un sumario del *tomismo en veinticuatro tesis, redactado por Guido *Mattiussi y publicado por la Congregación de Seminarios y Universidades. Pero era muy debatida la medida en la que los profesores jesuitas tenían que seguir a Sto. Tomás. Con aprobación expresa del Papa, Ledóchowski concedió al tomismo dentro de los estudios jesuitas un lugar privilegiado pero no exclusivo, reconociendo el mismo estado a la posición alternativa de Francisco *Suárez. Esta actitud moderada reavivó (1916) la oposición que venía ejerciéndose contra la causa de beatificación de Roberto *Belarmino, reintroducida tras permanecer olvidada desde 1753. Un profesor de teología de Roma publicó un opúsculo anónimo, declarando que la CJ nunca había tenido un doctor de la Iglesia, porque no apreciaba lo suficiente la doctrina de Sto. Tomás, y que esta deficiencia era la razón de la suspensión de la causa a mediados del siglo XVIII. Para aclarar el caso, B exigió un examen histórico de la causa en tiempos de Benedicto XIV, quien, pese a ser favorable a ella, tuvo que pararla por la oposición político-religiosa de grupos galicanos y jansenistas de Francia. Tras los resultados favorables del examen (16 noviembre 1920), B promulgó el decreto de las virtudes heroicas de Belarmino (22 diciembre), con alabanzas al venerable y a la CJ.

El 27 mayo 1917, B promulgó el *Codex Iuris Canonici*, la primera codificación de la ley eclesiástica, que había sido comenzada por Pío X. Al publicarse,

Ledóchowski solicitó varias dispensas y confirmaciones de privilegios tradicionales. Por ello, el Papa reafirmó varios puntos del *Instituto (31 julio 1918, 19 marzo 1920), que de otro modo hubieran quedado anulados.

B, cuyo confesor era el jesuita Alessandro Basile, apoyaba normalmente los trabajos jesuitas. Tras la I Guerra Mundial, el centro jesuita de estudios sobre problemas sociales, *Action Populaire*, se trasladó a París al quedar destruida su sede en Reims. Muy en sintonía con la doctrina social de León XIII, B envió su bendición y un donativo a la nueva sede (19 diciembre 1918). Asimismo, ayudó en el plan de Ledóchowski de preparar un edificio propio para la Universidad Gregoriana; en 1919 la Santa Sede compró el solar elegido por el general, y su construcción comenzó en 1927.

DOCUMENTOS

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: 9 marzo 1915: confirma la respuesta de León XIII, que reconocía libertad a la CJ para enseñar cualquiera de las dos opiniones en el tema de la «distinción real» entre esencia y existencia. 19 marzo 1917: agradece al P. Ledóchowski su carta a la CJ (8 diciembre 1916), fomentando la enseñanza de la doctrina de Sto. Tomás.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: Pontificio Instituto Bíblico (Roma): 15 agosto 1916. Colegio de Velehrad: 11 julio 1919.

ACTA: *AR* 1:110; 2:688; 3:634s. MARÍN, *Exercitia* 377-395. ÍD., *Congregaciones* 111-114.

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 8:408-417. *DHGE* 8:167-172. *DSMC* 1/2:368; 2:672s. *DStP* 173-178. *DTC Tables* 419-422. *LTK*[3] 2:209s. MOROZZO DELLA ROCCA, R., «Benedetto XV e il nazionalismo», *Cristianesimo nella storia* 17 (1996) 541-566.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

40. **PÍO XI.** Achille Ratti.

N. 31 mayo 1857, Desio (Milán), Italia; el. 6 febrero 1922, Roma, Italia; m. 10 febrero 1939, Castegandolfo (Roma), Ciudad del Vaticano.

Hijo del gerente de una fábrica, nació en Lombardía bajo dominio austriaco hasta 1859. Después de estudiar en el seminario archidiocesano de Milán, marchó a Roma (1879), donde se ordenó de sacerdote y terminó (1882) tres doctorados (teología, filosofía y derecho canónico, este último en la Universidad *Gregoriana). De vuelta en Milán, fue profesor del seminario (1882), investigador (1888) y prefecto (1907) de la Biblioteca Ambrosiana. Por recomendación del prefecto de la Biblioteca Vaticana, Franz *Ehrle, Pío X lo nombró (1912) viceprefecto, con derecho a sucesión. Benedicto XV lo envió a Polonia (1918) como visitador apostólico, donde permaneció como nuncio en la nueva república, hasta que fue creado cardenal arzobispo de Milán (13 junio 1921).

El nuevo cardenal fue elegido, en el conclave de 1922, como candidato de compromiso, después de catorce votaciones. Por primera vez desde 1870, cuando Pío IX se declaró «prisionero» en el Vaticano, P dio su bendición desde la logia exterior de la Basílica de San Pedro, indicando así a Italia y al mundo su intención de solucionar la «cuestión romana». Su lema pontificio «Pax Christi in regno Christi» implicaba la «plena independencia de la Iglesia del poder civil en su misión divina». Fue el Papa de Cristo Rey. Totalmente comprometido con una presencia activa de los cristianos en la sociedad moderna, reorganizó en Italia la Acción Católica, que promovía la colaboración de los laicos en la misión de la Iglesia, y ayudó a extenderla a muchos países. Las circunstancias le llevaron a pronunciarse contra al comunismo ateo, a protestar contra la persecución de los católicos de México y España, y a condenar la adopción por Benito Mussolini de las doctrinas raciales hitlerianas en 1938. Promovió la ciencia y la investigación seria, restableciendo en sus puestos a algunos que habían sido cesados durante el debate del *modernismo, puso al día la Biblioteca y el Observatorio vaticanos, fundó el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana (1925), la Academia Pontificia de Ciencias (1936) y la Radio Vaticana (1931)

Un gran mérito de su pontificado fue la firma (11 febrero 1929) del Tratado de Letrán, que creó el Estado de la Ciudad del Vaticano y terminó el problema que había gravado sobre la Iglesia, especialmente en Italia, desde 1870. Sobre el espinoso tema de la educación de la juventud se sirvió (1931) con éxito del P. Pietro *Tacchi-Venturi, que ya había intervenido en la preparación del Concordato; en otras circunstancias, el Papa lo habría elevado al cardenalato.

Desde el tiempo de sus estudios en la Gregoriana y de sus cargos de bibliotecario y de nuncio, su relación con la CJ había sido muy personal. Al año de suceder a Ehrle como prefecto de la Biblioteca Vaticana (1915), siguió muy de cerca el desarrollo de la Congregación General XXVI, a varios de cuyos delegados conocía personalmente. Años después (1938) recordaba su admiración por la cooperación fraterna entre hombres, cuyas naciones estaban en la guerra (*AR* 9:163). En sus audiencias a jesuitas o a grupos de jesuitas, solía decir «vuestra CJ—mejor *nuestra* CJ» (3 diciembre 1929). Sus documentos en favor de la CJ incluyen 60 espirituales y 97 litúrgicos, el doble de las concesiones de ningún papa anterior desde la *restauración de la CJ, así como 295 breves recomendando obras apostólicas jesuitas, por sólo 42 de todos los papas anteriores desde la restauración. Después de la promulgación del Código de Derecho Canónico (1917), el P. General Wlodimiro Ledóchowski ordenó la redacción del **Epitome Instituti Societatis Iesu*, publicado en 1924. Dentro y fuera de la CJ se suscitaron dudas sobre las divergencias entre la ley común de la Iglesia y la ley particular de la CJ, por lo que pidió el General a P que confirmase de nuevo el Instituto de la CJ, y se concedió el 12 marzo 1933.

Las relaciones estrechas entre P y el General se extienden a todo el período del pontificado. Ya co-

mo nuncio en Polonia había conocido y consultado a veces a Ledóchowski. Al llegar a Roma para el conclave (1922), visitó la curia generalicia, pero se enteró que el General estaba ausente de Roma durante el conclave, para que no se diera crédito a los informes de prensa y rumores acerca de la influencia extraordinaria del *papa negro sobre los cardenales. Como Papa, pidió con frecuencia inusitada al General disponer de jesuitas y le encargó misiones colectivas. Se interesaba por su salud cuando sabía que estaba enfermo. El mismo Ledóchowski edificó (1927) la nueva curia jesuita junto al Vaticano.

Había nombrado a Antonino *Zecchini visitador apostólico (1921), y luego delegado apostólico (1922) en Letonia, Lituania y Estonia. Al azotar el hambre a Rusia (1922), el Papa solicitó donativos para alimentos, transportes y distribución de ellos. Pidió tres jesuitas, que con tres salesianos y tres religiosos del Verbo Divino, trabajasen en ello. La misión papal de ayuda dirigida por Edmund *Walsh duró hasta 1924, cuando el acoso del gobierno forzó su clausura. P envió a la Unión Soviética a Michel *d'Herbigny (ordenado obispo en secreto, Berlín, 1926), y fundó (1929) el *Colegio Ruso de Roma, que confió a la CJ. En respuesta a la petición de obispos del próximo oriente, pidió a la CJ que abriera un colegio en Bagdad. Comenzó a funcionar en septiembre 1932 con cuatro jesuitas y estudiantes de varios ritos, iglesias y confesiones religiosas.

Su extraordinario interés en la evangelización de todo el mundo encontró en el General un colaborador bien dispuesto. Insistía el Papa en la formación del clero indígena, y de él nombró varios obispos. La CJ colaboró, en especial Ricardo *Cirera, en la Exposición Misional del Año Santo de 1925. P no sólo permitió, sino que apoyó la ordenación de jesuitas en ritos *orientales, aunque hubiesen estudiado para el rito latino. También en esto, el General colaboró con el Papa.

Como obispo de Roma, pidió al General que la CJ aceptase dos *parroquias. Al recordarle éste que la legislación de la CJ excluía el cuidado de parroquias, excepto en misiones, el Papa le respondió que las parroquias en la sociedad contemporánea pueden considerarse como obras de misión. También nombró a jesuitas para varias comisiones y proyectos en la curia romana: de los veinte consultores nombrados para la nueva sección histórica de la Congregación de Ritos, cinco eran jesuitas. Al fundar la Radio Vaticana (1931) nombró director a Giuseppe *Gianfranceschi, que había representado a la Santa Sede en una reunión internacional (1927) para la reforma del calendario. Tanto él como otros jesuitas fueron destinados a la radio a título individual, no colectivo; pero P aceptó (1938) la oferta del General de formar un equipo de locutores, y confió a la CJ la dirección de la radio.

Favoreció las instituciones romanas jesuitas, en especial su *alma mater*. Al dirigirse a la Congregación General XXVII (18 diciembre 1923) encomendó el trabajo de la Gregoriana a toda la CJ. En el centenario de la devolución del *Colegio Romano a la CJ, dirigió una carta de felicitación al General (5 mayo 1924), luego recibió en audiencia (17 mayo) a profesores y estudiantes de la Gregoriana y anunció su plan de construcción de su nuevo edificio. Inició (1925) una campaña para obtener recursos. El solar había sido comprado por Benedicto XV (1919), pero el plan no pudo realizarse. Empezado el edificio en 1927, se terminó en 1930, dotando así a la Universidad de su primera sede permanente desde que en 1873 fue expulsada de la que había sido su casa por tres siglos, con el nombre de Colegio Romano.

En 1922, P confió a la CJ el Pontificio Instituto *Oriental, siguiendo la recomendación de su antiguo rector, el abad benedictino, Ildefonso Schuster (más tarde arzobispo de Milán). Desde su fundación por Benedicto XV (1917) tres jesuitas habían sido profesores en él, pero esta nueva responsabilidad cogió por sorpresa a los jesuitas y molestó a otros, que sospecharon que la CJ ambicionaba controlar la institución. Estando Ledóchowski ausente de Roma, el asistente de Italia, Francesco *Nalbone, agradeció al Papa su confianza. La respuesta del Papa mostró que conocía los rumores: sonrió al preguntarse en alta voz si esta vez su confianza no habría sido excesiva. Después del terremoto de Jerusalén en 1927, P manifestó su agradecimiento a John Joseph *O'Rourke por su diplomacia en administrar las propiedades del Instituto Bíblico en la ciudad. En 1928 unió los institutos Oriental y *Bíblico a la Gregoriana, y llamó al conjunto «nuestra universidad» (*WL* 63 [1934] 291).

Cuando Alfonso XIII de España expresó su preocupación por grupos religiosos que promovían el separatismo catalán, el Papa envió a Ledóchowski a Barcelona para hablar con los jesuitas implicados. El General estuvo un mes (poco antes de Navidad de 1928 hasta fines de enero 1929), ocupado con esta misión. Después de la caída de Alfonso en 1931, la república disolvió las órdenes religiosas que prestaran obediencia a algún poder extranjero, apuntando claramente al *cuarto voto jesuita. Las gestiones del nuncio en Madrid y las manifestaciones públicas del Papa no hicieron cambiar al gobierno español. En una carta al General (29 octubre 1931), P alababa a la CJ por haber sido elegida como blanco de persecución. Al confirmar en 1933 el Instituto de la CJ, hizo de nuevo alusión a las persecuciones padecidas por fidelidad a la Santa Sede. Poco después, durante un proceso de beatificación, volvió al tema; recordando los sucesos de la vida de José *Pignatelli, llamó a la *supresión papal de la orden «una página dolorosa de la historia». Aprovechó la cercanía de la canonización de Roberto *Belarmino para expresar (mayo 1930) su disgusto por los libros *antijesuitas del tiempo. En el contexto de la historia de la CJ describió como campaña de calumnias las obras de Miguel *Mir y las firmadas con el seudónimo I. de Recalde, ambas muy difundidas, en especial en España y Francia.

Cuando Ledóchowski obsequió al nuevo Papa con la edición crítica de los *Ejercicios Espirituales*, recordó un artículo publicado por él, siendo (1910) prefecto de la Biblioteca Ambrosiana, sobre San Carlos *Borromeo y los Ejercicios de san Ignacio. En

el tercer centenario (1922) de la canonización de Ignacio, P lo proclamó patrón de los ejercicios. En 1929, cincuenterario de su ordenación, dedicó su encíclica *Mens nostra* al tema de los retiros, dando especial prioridad a los Ejercicios ignacianos. Poco después de su elección creó cardenal a Ehrle, con quien había trabajado en la Biblioteca Vaticana. El otro cardenal jesuita, Louis *Billot, había estado repetidas veces implicado con la *Action Francaise*, movimiento condenado (1926) por P, quien aceptó su dimisión del cardenalato (1927). Al morir Ehrle (1934), recibió la púrpura Pietro *Boetto, asistente de Ledóchowski para Italia (1935).

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Meditantibus nobis* (3 diciembre 1922) alaba a la CJ en el tercer centenario de la canonización de Ignacio y Francisco *Javier, animándola a continuar dedicada a los Ejercicios Espirituales y a las misiones. *Mens nostra* (20 diciembre 1929) recomienda los Ejercicios Espirituales a la Iglesia universal. *Paterna caritas* (12 marzo 1933) reconfirma el Instituto y los privilegios de la CJ tras la promulgación del nuevo código de derecho canónico.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Pontificio Instituto Oriental (Roma): 14 septiembre 1922. Colegios en Roma: Ruso (15 agosto 1929), *Maronita (29 septiembre 1931), Brasiliano (30 marzo 1934). Parroquias en Roma: San Saba (5 diciembre 1931), Sant' Antonio Abbate [Colegio Ruso] (28 octubre 1932), San Roberto Belarmino (13 mayo 1933). Seminarios: Cuglieri (5 agosto 1927), Reggio Calabria (16 marzo 1933), Ghazir-Líbano [maronita] (10 julio 1934), Montezuma-Nuevo México [mexicano] (4 marzo 1937). Penitenciario menor en la basílica de San Pedro (puesto permanente para un jesuita entre los confesores): (21 diciembre 1931). Colegio en Bagdad: 2 abril 1932. Observatorio Vaticano (Castel Gandolfo): 29 septiembre 1935.

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 27 abril 1924: alaba el trabajo del Bíblico de Roma, y lo presenta como modelo para los profesores de Escritura de los seminarios. 8 septiembre 1928: fomenta el estudio del cristianismo oriental, alabando al Pontificio Instituto Oriental. 29 octubre 1931: anima a la CJ tras las leyes antijesuitas en España [breves relacionados: 24 y 29 enero 1932]. 27 octubre 1938: consuela a los jesuitas de China en tiempo de penalidades.

Controversias terminadas: 2 mayo 1923: incluye en el Índice dos libros que atacan a la CJ: los de M. Mir e I. de Recalde.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: 1924: 20 octubre, 26 diciembre (Gregoriana, Institutos Bíblico y Oriental, de Roma [también 30 septiembre 1928, 7 agosto y 6 septiembre 1932, 7 agosto 1934]). 1932: 11 abril (Fordham-Nueva York), 6 septiembre (Nápoles [también 8 septiembre 1932, 8 agosto 1935], Cuglieri, Buenos Aires, Comillas [también 3 diciembre 1935], Kandy, Innsbruck [también 15 junio 1936], Beirut, Woodstock), 8 septiembre [30 junio] (Chieri, Isla de Jersey, Enghien, Vals, Lyón, Sarriá, Oña, Granada, Valkenburg, Pullach, Heythrop, Eegenhoven, Lovaina, Nimega, Maastricht, Cracovia, Lublin, Dublín, Shembaganur, Kurseong, Zikawei, Montreal, Mount St. Michael, St. Louis [también 21 junio 1937], Weston, Ysleta, San Miguel-Argentina). 1935: 8 agosto (Hong Kong). 1937: 24 febrero (Gallarate), 19 abril (Bogotá), 31 julio (Nápoles, Javeriana-Bogotá [también 24 agosto 1937]).

Beatificaciones: Roberto Belarmino: 13 mayo 1923. Jean de *Brébeuf, Isaac *Jogues y compañeros: 21 junio 1925. Jacques de *Salès y Guillaume *Saultemouche: 6 junio 1926. Jacques *Bonnaud y mártires de París 17 octubre 1926. Claude *La Colombière: 16 junio 1929. Robert *Southwell y mártires ingleses: 15 diciembre 1929. John *Ogilvie: 22 diciembre 1929. José Pignatelli: 21 mayo 1933. Roque *González y compañeros: 28 enero 1934.

Canonizaciones: Pedro *Canisio (Doctor de la Iglesia): 21 mayo 1925. Juan de Brébeuf, Isaac Jogues y compañeros: 29 junio 1930. Roberto Belarmino: 29 junio 1930 (Doctor de la Iglesia: 17 septiembre 1931). Andrés *Bobola: 17 abril 1938.

Cardenales jesuitas: F. Ehrle: 11 diciembre 1922. P. Boetto: 16 diciembre 1935.

ACTA: Litt. apost. «Paterna Caritas», *AAS* 25 (1933) 245s; *AR* 7:273-275. *AR* 3-9. MARÍN, *Exercitia* 395-532. ÍD., *Congregaciones* 115-133.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:680-682. BECCHERUCCI, E., «"La Civiltà Cattolica" e la questione dell'informazione durante il pontificato di Pio XI» (Diss. Roma, Università La Sapienza, 1996). *Catholicisme* 11:287-300. *DS Tables* 550. *DSMC* 448; 2:688. *DStP* 1165-1175. *DTC Tables* 3640-3662. *Achille Ratti - Pape Pie XI* (Roma, 1996). BEA, F., *Mezzo Secolo della Radio del Papa* (Città del Vaticano, 1981). DROULERS, P., *Politique social et christianisme. Le Père Desbuquois et l'«Action Populaire»*, 2 v. (París, 1969-1981). *LTK*[3] 8:335-337. MAFFEO, S., *Nove Papi, una missione: I Cento anni della Specola Vaticana* (Città del Vaticano, 1991). MARC, A., *Le pape Pie XI et l'opinion, 1922-1939* (Roma, 1991). MARTINA, G., «La mancata nomina cardinalizia del P. Tacchi Venturi», *AHSI* 65 (1996) 101-109. MUCKERMANN, F., *Im Kampf zwischen zwei Epochen* (Maguncia, 1973) 661. PASSELECQ, G. - SUCHECKY, B., *L'encyclique cachée de Pie XI* (París, 1995). SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach SJ* (Paderborn, 1975) 659. TENNESON, A., «Pie XI et la Compagnie», *Lettres de Jersey* 43 (1929-1930) 304-324. VV, *Pio XI nel trentesimo della morte* (Milán, 1969).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

41. **PÍO XII.** Eugenio Pacelli. Siervo de Dios.

N. 2 marzo 1876, Roma, Italia; el. 2 marzo 1939, Roma, Ciudad del Vaticano; m. 9 octubre 1958, Castel Gandolfo (Roma), Ciudad del Vaticano.

Nacido y educado en Roma, a menos de dos kilómetros del Vaticano, era hijo de un abogado. Después de la educación secundaria en un centro estatal, entró en el seminario, estudió teología en la Universidad *Gregoriana, y fue ordenado sacerdote en 1899. Doctorado en derecho civil y canónico, colaboró con el cardenal Pietro Gasparri en la codifi-

cación del derecho canónico (1904-1916). Benedicto XV lo envió de nuncio a Múnich (1917) y a la nueva república alemana (1920). Pío XI, que lo creó cardenal en 1929 e hizo secretario de Estado en 1930, lo envió como legado varias veces a misiones en Europa y América. Bajo amenaza de guerra, el conclave tardó sólo un día en elegir papa a un secretario de Estado, por primera vez desde Clemente IX (1667). Además, estaba circundado de altísima estima y veneración.

Emprendió una labor diplomática en contra de la guerra, y después por mantener a Italia al margen de ella. Sus declaraciones sobre la paz como fruto de la justicia y respeto al derecho no condenaban a naciones o líderes por su nombre, pero pese a ello fue amonestado varias veces por Adolf Hitler y Benito Mussolini por intervenir en asuntos que dijeron no le incumbían. Aunque sus iniciativas de paz no tuvieron éxito, desempeñó un importante papel en el mantenimiento de Roma como ciudad abierta y salvarla así de la destrucción. Al ser ocupada la ciudad por los alemanes (10 septiembre 1943), convirtió el Vaticano en asilo de muchos refugiados religiosos, así como de un gran número de judíos. Con todo, después de su muerte ha sido criticado por no haber hablado explícita y firmemente contra los crímenes *nazis.

Durante la guerra escribió dos grandes encíclicas (1943), *Mystici corporis Christi* y *Divino afflante Spiritu*. En 1950, proclamó el dogma de la Asunción de María y publicó la encíclica *Humani generis*. Es de especial relieve para la CJ el que, todavía en su primer año de pontificado, uno de sus decretos (8 diciembre 1939) anuló el juramento contra los *ritos chinos, obligatorio desde 1742. Asimismo, la *Radio Vaticana proveyó al Papa de un medio excepcional de comunicación internacional, para malestar de los gobiernos fascista y nazi. Según el nuncio en Berlín, una razón para excluir a los jesuitas del servicio militar (1941) era que la CJ estaba encargada de la Radio Vaticana. Al recibir quejas de que la radio violaba la neutralidad en favor de los aliados, P hizo que un prelado de la secretaría de Estado y el P. General Wlodimiro Ledóchowski leyeran algunos textos antes de ser radiados. Las protestas periódicas de la embajada alemana dieron ocasión a Mons. Domenico Tardini para contestar que el mejor modo de evitar crónicas negativas era evitar actos persecutorios.

En la posguerra, y como consecuencia de medios de transporte y comunicación más rápidos, el Papa se dirigió a grupos más numerosos y diversos que ninguno de sus predecesores. Para ello se valió de un grupo de escritores jesuitas, que redactaban sus discursos en las lenguas apropiadas. Entre otros baste citar a Giovanni *Busnelli, Gustav *Gundlach, Franz *Hürth, Giacomo *Martegani, Antonio *Messineo, Enrique Pérez, Émile Villaret y Robert *Leiber, que era también su secretario privado. El historiador echa de menos la falta de documentación para atribuir la autoría a cada uno en concreto, pero no les estaba permitido ni siquiera conservar copias de su trabajo. Aunque los rumores populares erraban al atribuir a los jesuitas gran influencia en las decisiones de P, era bien conocido, y no siempre estimado, que el Papa confiaba en un grupo pequeño de jesuitas.

Se sirvió también de jesuitas para sus declaraciones doctrinales. Se dice que Sebastiaan *Tromp preparó el borrador de la *Mystici corporis Christi*, sobre la teología de la Iglesia. Augustin *Bea, confesor de P (1945-1958) y rector del Pontificio Instituto *Bíblico (1930-1949), colaboró en la *Divino Afflante Spiritu*, sobre el uso de los métodos histórico-literarios en la investigación bíblica. Antes de la definición del dogma de la Asunción, el Papa formó una comisión de dieciséis miembros, de los cuales seis eran jesuitas. Wilhelm *Hentrich y Rudolph von Moos, ambos jesuitas, tuvieron a su cargo revisar y clasificar muchos miles de solicitudes, que desde diferentes partes del mundo habían sido enviadas a P pidiendo la definición. Se dice que Édouard *Dhanis tuvo parte en la composición de la *Humani Generis*, que alertó a los fieles sobre la *«nueva teología» y sus esfuerzos para acomodar la doctrina católica al pensamiento moderno. Jesuitas y dominicos estaban entre los teólogos amonestados, así como entre los redactores de esas advertencias. Una enérgica carta del P. General Juan B. Janssens (11 febrero 1951) repetía los puntos tocados en su discurso a la congregación de procuradores (30 septiembre 1950), reconociendo que algunos jesuitas (no nombrados) habían seguido esas corrientes y pidiendo se atuviesen a la doctrina de la encíclica, como un honor de la CJ en su tradicional lealtad hacia la Santa Sede.

El Papa consideró la conveniencia de convocar un concilio ecuménico. Nombró una comisión de estudio (1948), de la que formaban parte tres jesuitas, Hürth, Joseph *Creusen y Tromp. Los tres fueron después integrados en la comisión central coordinadora. Vistos los informes de la comisión, P comprendió (1951) que su salud y edad no le pemitirían realizar el proyecto. P y Ledóchowski se conocían de antiguo. Como nuncio, Pacelli había visitado a Ledóchowski, entonces asistente de Alemania, y como secretario de Estado habían intercambiado visitas en Roma. El General colaboró con Pacelli (que tuvo un papel preponderante) en preparar el breve de Pío XI que confirmaba el *Instituto de la CJ. Al ser elegido Papa, indicó al General que el número de visitas debía disminuir. P era solitario por carácter, comía y paseaba solo. Era autoritario y delegaba lo menos posible; al morir su secretario de Estado, asumió él mismo el cargo (1944). Continuó manteniendo una relación de trabajo con el General, pero no el trato cercano que existía en tiempos de Pío XI.

Con todo, cuando la CJ celebró (1940) su cuarto centenario, P le donó la pequeña capilla de la Storta, en las afueras de Roma, sitio de la visión de Ignacio en 1537. En su carta con este motivo, confirmó de nuevo el Instituto y todos los privilegios especiales de la CJ. Asimismo, concedió (1942) la Misa y oficio de «María, Reina de la CJ».

En la primavera de 1939, el peligro creciente de guerra movió a Ledóchowski a preparar medidas in-

ternas de gobierno en la CJ, para el caso de un corte de comunicaciones entre el general y los provinciales. Además, dada su edad y lo precario de su salud, hizo planes para un vicariato prolongado si él mismo moría durante la guerra y no era posible convocar una congregación general. Como estas medidas superaban sus poderes, sometió el programa en dos fases a la Santa Sede. P aprobó todo el proyecto (abril 1939 y mayo 1940) y observó su puesta en marcha cuando el General murió (diciembre 1942), y cuando también murió el vicario general (abril 1944). Hasta septiembre 1946 no pudo reunirse la congregación para elegir al nuevo general.

Durante los años cincuenta, el secretario de la congregación del Santo Oficio, cardenal Alfredo Ottaviani, era quizá más exigente que el mismo Papa, en cuyo nombre actuaba. A través del General, desautorizó (1954) a John Courtney *Murray en su defensa de la libertad religiosa y una forma anglo-americana de relación entre la Iglesia y el Estado. El movimiento de *sacerdotes obreros, que se había desarrollado en los primeros años del pontificado, también sufrió en los años siguientes estrictas limitaciones, que alcanzaron a varios jesuitas franceses, entre ellos Henri *Perrin. En cambio, el Papa apoyó de modo excepcional el «Movimiento por un Mundo Mejor» del P. Riccardo *Lombardi. Los resultados de este movimiento eran tan espectaculares en la Italia de la posguerra que P repetía la frase de Paulo III (referida a la primitiva CJ) «el dedo de Dios está aquí». Después de iniciar la reforma litúrgica, P quiso ofrecer a la iglesia latina una versión de los salmos hecha del original hebreo, para lo que se dirigió al P. Bea, del Instituto Bíblico. Satisfecho por la colaboración, dio al Instituto un terreno del que estaba muy necesitado. Cuando recibió a los delegados de la Congregación General XXX (1957), el Papa invitó a los jesuitas a dar ejemplo de austeridad y pobreza abandonando el uso superfluo del tabaco. Aunque Janssens había escrito una carta (1950) sobre ese tema, usando casi las mismas palabras, y había recordado la opinión del Papa sobre ello algunos años antes, hubo jesuitas en muchos puntos del mundo que reaccionaron con sorpresa, y a veces con enfado, contra la exhortación pontificia. Pablo VI encomendó a la CJ la causa de canonización de P, por su adhesión a la *espiritualidad de esta, y fue introducida en enero 1994.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: 21 abril 1939: concede los poderes del general a quien pueda ser designado vicario en caso de muerte del general en tiempo de guerra (*AR* 1942). [decreto relacionado, 17 mayo 1940]. *Nosti profecto* (6 julio 1940) alaba a la CJ con ocasión de su cuarto centenario. 28 diciembre 1941: renueva y confirma las dispensas de las Constituciones sobre gratuidad de ministerios. *Bis saeculari* (27 septiembre 1948) confirma de nuevo las facultades y privilegios, concedidos por papas anteriores a las *congregaciones marianas, con ocasión del centenario de la *Gloriosae Dominae*.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: Colegio de San Juan Damasceno en Roma (seminaristas bizantinos): 9 diciembre 1940. Misiones populares en Italia durante el Año Santo: 24 febrero 1951.

Concesión de nivel / privilegios universitarios: 1939: 3 diciembre (Granada [también 11 febrero 1940], Cugliuri. 1940: 6 enero (Kurseong), 11 febrero (Kandy). 1941: 15 julio (Friburgo). 1943: 19 agosto (Javeriana-Bogotá). 1944: 8 diciembre (Buenos Aires). 1945: 12 marzo (São Leopoldo [también 12 marzo 1949], 31 julio (West Baden), 23 agosto (Alma, California). 1946: 29 noviembre (Montreal). 1947: 20 enero (Rio de Janeiro), 22 abril (Braga), 13 junio (Wuhu). 1948: 26 enero (Bíblico-Roma), 15 agosto (Tullamore), 7 noviembre (Zikawei), 21 noviembre (Lovaina, Eegenhoven). 1949: 29 junio (Bogotá), 14 noviembre (Tokio [también 4 noviembre 1956]). 1951: 20 agosto (Chantilly). 1952: 24 junio (Baguio), 28 noviembre (Tananarive [también 25 febrero 1960]). 1955: 4 julio (Gregoriana-Roma [también 3 julio 1956, 20 mayo 1958]), 18 octubre (Beirut). 1956: 17 febrero (Lovaina-Eegenhoven, Montreal-Toronto), 10 diciembre (Quito). 1958: 25 marzo (Salisbury).

Beatificaciones: Julien *Maunoir: 20 mayo 1951. Léon *Mangin y compañeros: 17 abril 1955.

Canonizaciones: Juan de *Brito y Bernardino *Realino: 22 junio 1947. José Pignatelli: 12 junio 1954.

ACTA: *AR* 9-13. MARÍN, *Congregaciones* 136-220. BUSUTTIL, E., *Commentarium in Constitutionem Apostolicam «Bis saeculari»* (Roma, 1949). *Cor Iesu. Commentationes in Litteras encyclicas «Haurietis aquas»*, 2 v. (Roma, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:682-699. BLET, P., «L'action de paix du pape Pacelli», *Colloque Acad Diplomatique Intern Rome* (París, 1990) 6-34. *Catholicisme* 11:300-311. CAPRILE, G., «Pio XII e un nuovo progetto di Concilio Ecumenico», *CivCatt* (1966-3) 209-227; VV, *Pius Xii. Zum Gedächnis* (Berlín, 1977) 649-691. *DS Tables* 550. *DSMC* 1/2:448; 2:688. *DStP* 1175-1183. *DTC Tables* 3662-3701. GRAHAM, R. A., «La Radio Vaticana tra Londra e Berlino, 1940-1941», *CivCatt* (1976-1) 132-150. ÍD., *Il Vaticano e il nazismo* (Roma, 1975). ÍD., «Quale pace cercava Pio XII?». *CivCatt* (1982-2) 218-233. ÍD., «La Santa Sede e la difesa degli ebrei durante la seconda guerra mondiale», *CivCatt* (1990-3) 209-226. LEIBER, R., «Pius XII», *StZ* 163 (1958-1959) 81-100; «Pius XII as I knew him», *Catholic Mind* 57 (1959) 292-304. *LTK*[3] 8:337s. *Pie XII et la Cité. La pensée et l'action politiques de Pie XII*. Colloque d'Aix-en-Provence (París, 1988). ZIZOLA, G., *Il microfono di Dio. Pio XII, Padre Lombardi e i cattolici italiani* (Milán, 1990).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

42. **JUAN XXIII.** Angelo Giuseppe Roncalli. Beato.

N. 25 noviembre 1881, Sotto il Monte (Bérgamo), Italia; el. 28 octubre 1958, Roma, Ciudad del Vaticano; m. 3 junio 1963, Roma, Ciudad del Vaticano.

Creció en una familia numerosa campesina, dentro de un ambiente de trabajo manual, sencillez y pobreza. En sus primeros años recibió la educación

de su tío abuelo (que tenía un libro de meditaciones de Luis de *La Puente) y de su párroco, último representante de una sociedad de sacerdotes, formada en Bérgamo tras las huellas de la extinta CJ. Después de frecuentar la escuela diocesana, fue al seminario de Bérgamo, estudió teología (1901-1904) en el seminario romano, y se ordenó sacerdote en 1904. Fue el primer miembro de los «Sacerdotes del Sagrado Corazón de Bérgamo», sociedad fundada por el obispo Giacomo Radini-Tedeschi, de quien era secretario (1905-1914), mientras enseñaba historia de la Iglesia en el seminario. En los últimos años de Pío X, parte del clero de Bérgamo estaba descontento por la actitud poco vigilante de su obispo hacia el *modernismo; hicieron partícipe de su preocupación a Guido *Mattiussi, que les dio un ciclo de conferencias, aconsejándoles vigilancia. Mientras que estaba en Roma por asuntos diocesanos (1914) supo Roncalli que también él había sido denunciado como sospechoso de pro-modernismo. Profundamente dolido fue a la iglesia del Gesú y oró ante la tumba de san Ignacio, según él mismo narró en ferviente protesta de su ortodoxia, dirigida al cardenal Gaetano de Lai. Continuó en privado su estudio de la historia eclesiástica de Bérgamo, investigando en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, dirigida entonces por Achille Ratti (futuro Pío XI). En su historia del seminario de Bérgamo, escribió sobre San Carlos *Borromeo, y citó a notables jesuitas, aludiendo al papel de algunos de ellos en la *restauración de la CJ en Italia.

Pío XI lo nombró obispo en 1925, y lo envió como visitador apostólico a Bulgaria. En 1931 lo elevó a delegado apostólico. Trasladado a Estambul (1934), actuó como delegado apostólico para Grecia y Turquía, y estableció relaciones amistosas con representantes del gobierno turco y de las Iglesias ortodoxas. A la edad de 63, cuando parecía que iba pasar su vida en cargos de poca importancia, fue enviado de improviso a París como nuncio (1944), donde se enfrentó con habilidad a problemas diplomáticos complejos de la Francia recién liberada. Fue nombrado (1952) observador permanente de la Santa Sede en la UNESCO, y cardenal y patriarca de Venecia (junio 1953), donde se le conocía como pastor activo y humano.

Elegido en su ancianidad como Papa de transición, sorprendió a todos al anunciar (enero 1959) su intención de convocar un Concilio Ecuménico. El *Vaticano II (1962-1965) se inició el 11 octubre 1962, y concluyó su primera sesión el 8 diciembre, pero J murió antes de la segunda sesión. Karl *Rahner diría que el Papa de transición llevó a cabo la transición de la Iglesia hacia el futuro. Aparte del Concilio, su contribución al pensamiento de la Iglesia fueron sus dos encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963). Tomó medidas importantes para hacer avanzar el *ecumenismo entre los cristianos y el diálogo entre todos los credos, incluso con los no-creyentes.

Su diario revela su cercanía a la espiritualidad ignaciana. Cuando hacía su retiro anual prefería el modelo ignaciano y volvía una y otra vez a los temas básicos de los Ejercicios Espirituales. En su peregrinación a Compostela y a santuarios marianos de España (1954), visitó también los lugares ignacianos. Como seminarista aprendió la oración de los ejercicios *«Tomad, Señor, y recibid»; fue siempre su preferida y la citó al ser elegido papa. Tras su elección invitó a un jesuita para dirigir el retiro en el Vaticano. Durante sus temporadas en la residencia de verano de Castel Gandolfo visitaba al P. Daniel *O'Connell, director del Observatorio Vaticano, para confesarse y para conversar.

Cuando el P. General Juan B. Janssens fue recibido en audiencia para presentar la obediencia de la CJ de acuerdo con el *cuarto voto, J le explicó su postura: estimaba a la CJ y seguiría haciéndolo, pero por el propio bien de ella no llamaría a jesuitas para trabajar en su entorno familiar o en la curia, como había hecho Pío XII, causando envidia y malestar a muchos.

En enero 1959, en lugar de recibir al profesorado y estudiantado de la Universidad *Gregoriana en el Vaticano, él visitó la Universidad. Con todo, cuatro meses más tarde al dar el título de Universidad a su *alma mater*, el Ateneo Pontificio Lateranense, puso fin a la larga tradición de la Gregoriana, como la única Universidad Pontificia de Roma. El mismo título concedió en 1962 al Urbano, el colegio-seminario de la Congregación para la Propagación de la Fe, y en 1963 al Instituto Angélico dominico, que pasó a llamarse Universidad Pontificia de Sto. Tomás de Aquino.

Al fundar el Secretariado para la Unión de los Cristianos (5 junio 1960) nombró presidente al cardenal Augustin *Bea, que desempeñó un papel importante en la preparación del Vaticano II, en particular del documento sobre la revelación, *Dei Verbum*, y en la declaración de la actitud de la Iglesia respecto a los judíos. En total, nombró a 58 jesuitas para las comisiones preparatorias del Concilio en 1960, y 16 en 1961.

Algunos de sus decretos sonaban en tono muy conservador, como sus avisos a los exegetas del Nuevo Testamento (20 junio 1961), y sus advertencias contra el pensamiento de Pierre *Teilhard de Chardin (30 junio 1962). En 1962, con permiso de J, el Santo Oficio indicó a Janssens que relevara de sus puestos docentes a dos jesuitas del Bíblico. Con todo, uno de ellos, Stanislas *Lyonnet, siguió siendo decano e incluso trabajó en la preparación del Concilio y de la doctrina contenida en la *Dei Verbum*. La campaña continuó hasta que, después de la muerte de J, Pablo VI permitió a los profesores volver a sus clases (1964) y pidió se terminasen las calumnias. Fue beatificado el 3 septiembre 2000.

Documentos

A personas/obras en concreto: Controversias terminadas: censura los escritos de *Teilhard de Chardin: 30 junio 1962.

Concesión de nivel / privilegios universitarios: Innsbruck (Austria): 4 febrero 1959; México: 10 octubre 1959. Quito (Ecuador): 2 febrero 1960. Anta-

nanarivo (Madagascar): 25 febrero 1960. Hiroshima (Japón): 7 septiembre 1961.

Cardenal jesuita: Augustin Bea:14 diciembre 1959.

ACTA: *AR* 13:920; 14:1046.

BIBLIOGRAFÍA: CAPOVILLA, L. F., «Giovanni XXIII e la CG», *CivCatt* (1983-2) 429-449, 544-555. *DStP* 657-661. *DTC Tables* 2446s. *LTK*³ 5:952-955. *Papa Giovanni*, ed. G. ALBERIGO (Bari-Roma, 1987) y *Cristianesimo nella storia* 8 (1987) n. 2. ZIZOLA, G., «Roncalli e padre Lombardi», *ibídem* 73-92. SCHMIDT, ST., *Agostino Bea, il cardinale dell'unità* (Roma, 1987; trad. Nueva York, 1992).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

43. **PABLO VI.** Giovanni Battista Montini. Siervo de Dios.

N. 26 septiembre 1897, Concesio (Brescia), Italia; el. 21 junio 1963, Roma, Ciudad del Vaticano; m. 6 agosto 1978, Castel Gandolfo (Roma), Ciudad del Vaticano.

Nacido de familia acomodada y de profundo sentido social de Brescia, frecuentó el colegio Arici (dirigido por la CJ desde 1894) y fue de los primeros miembros de su *congregación mariana. Durante sus estudios en el seminario diocesano local, el obispo le permitió vivir en su casa, a causa de su mala salud. Ordenado sacerdote en 1920, estudió filosofía y derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma y comenzó (1922) a servir en el Secretariado de Estado. Tras breve tiempo en la nunciatura de Polonia (mayo-noviembre 1923), volvió a la Secretaría de Estado en el Vaticano, y fue nombrado asistente eclesiástico (1925-1933) de la federación católica nacional universitaria (FUCI). En este puesto encontró oposición por parte de algunos jesuitas, que veían que con sus retiros a estudiantes y sus cursos de teología hacía la competencia a su apostolado y en especial al Instituto de Cultura Religiosa de la Universidad Gregoriana. Como no pudo persuadir al cardenal Marchetti Selvaggiani, vicario de Roma, de que la acusación de antijesuita carecía de fundamento, fue cesado como capellán. A esto se refirió en una carta posterior al obispo de Brescia (19 marzo 1933), y observaba que el cardenal era «extraordinariamente favorable a los jesuitas y no puede sufrir que otros sean menos favorables que él». Aunque su carta de dimisión aducía razones de salud, había otras, sin relación con los jesuitas, que le movieron a dejar el puesto, porque su antifascismo simbolizaba y aumentaba las tensiones entre el régimen fascista y los movimientos estudiantiles católicos. A pesar de este obstáculo en su apostolado universitario, mantuvo su amistad con la CJ y sus recuerdos gratos de sus primeros años de colegio. Evocando otros tiempos con un grupo de Hermanos jesuitas en 1968, decía que, en el colegio jesuita donde estudió, siempre había Hermanos, con quienes los estudiantes trababan amistad y en los que veían su entrega religiosa y habilidades técnicas. En 1937 fue nombrado ayudante del secretario de Estado, cardenal Eugenio Pacelli, quien, ya como Pío XII, lo designó pro-secretario de Estado (1952). Nombrado arzobispo de Milán (1954), no recibió el capelo cardenalicio que se asocia normalmente con esa sede. Pese a ello, su nombre se mencionó como «papable» en el conclave de 1958. Juan XXIII lo creó cardenal avanzado ese año 1958. Cinco años más tarde, fue elegido papa al segundo día de conclave.

Habiendo trabajado muy unido a Juan XXIII en la preparación del Concilio *Vaticano II (1962-1965), anunció el día después de su elección su intención de reanudarlo. Introdujo en la segunda sesión (29 septiembre-4 diciembre 1963) importantes cambios de procedimiento, al admitir oyentes seglares y ampliar la información. Antes de la tercera sesión (14 septiembre-21 noviembre 1964) hizo una peregrinación sin precedentes a Jerusalén (4-6 enero 1964), donde se entrevistó con el Patriarca Ecuménico Ortodoxo Atenágoras I. Después de volar a Bombay (2-5 diciembre 1964) para el Congreso Eucarístico Internacional, abrió la última sesión del Concilio (14 septiembre-8 diciembre 1965), durante la cual fue a Nueva York (4 octubre) para hablar a las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las guerras.

P había madurado su pensamiento eclesiástico-político en contacto con el filósofo Jacques Maritain. En línea con estas ideas, fomentó en el Concilio la discusión sobre la libertad de conciencia y la colegialidad de la jerarquía. A petición de los obispos norteamericanos, intervino en favor de una nueva redacción de la Declaración sobre la libertad religiosa, cuyo borrador fue confiado a John C. *Murray. En temas bíblicos pidió (1964) que cesasen los ataques contra los jesuitas del Instituto *Bíblico Pontificio (véase Stanislas *Lyonnet), que por entonces tenían un papel preponderante en la preparación del documento *Dei Verbum*, sobre la revelación. Presidió la Iglesia posconciliar con decisión, procurando evitar toda polarización, mientras que se introducían cambios profundos desde el uso de la lengua vernácula en la liturgia hasta la puesta al día de las congregaciones religiosas, la participación de los laicos, la colegialidad episcopal, y el *ecumenismo fundamental. Su encíclica *Populorum Progressio* (1967) sobre la justicia social perturbó a los más conservadores, así como la *Humanae Vitae* (1968) sobre el amor matrimonial inquietó a los más progresistas, por su insistencia en la prohibición de métodos artificiales en el control de la natalidad.

En octubre 1964 visitó al moribundo P. General Juan B. Janssens, acto reservado por el protocolo a los cardenales. Cuando la Congregación General XXXI se reunió para elegir sucesor (mayo-julio 1965), el Papa, en vez de un simple saludo, tuvo un excepcional largo discurso, en el que reveló su actitud hacia la CJ, mientras les invitaba a centrar sus energías apostólicas en la lucha contra el *ateísmo. La congregación aprobó un decreto especial sobre el tema, y el P. Pedro Arrupe, recién elegido general, hizo hincapié sobre él en su intervención en la sesión última del Vaticano II. En noviembre 1965, inició P el proceso de beatificación de Juan XXIII y Pío XII, confiando el del segundo al postulador general de la CJ. Al despedir a los delegados de la segunda sesión (septiembre-noviembre

1966) de la congregación, P aludió a informes que le llegaban sobre algunos jesuitas que le causaban consternación, pero a pesar de ello repitió su confianza en la CJ y su esperanza en el futuro.

Desde 1965, los numerosos abandonos de la CJ obligaron a reducir el número de provincias y a cerrar casas y obras, aunque estadísticamente los abandonos igualaban la media de las otras congregaciones religiosas. Además, se agudizó la polémica entre conservadores y progresistas. En España un grupo, autodenominado «los fieles», pidió permiso al Papa para formar una provincia autónoma, porque consideraba que se había ido demasiado lejos en el programa de renovación. P decidió, con todo, insistir en la unidad de la CJ, bajo el General, y en la autoridad legislativa suprema de la congregación general para hacer la adaptación que requería el Vaticano II (*AR* 15:213-216). Al recibir a los provinciales de España, reunidos en Roma (1970), P situó el problema en el contexto de la renovación posconciliar.

Las publicaciones de la CJ causaron preocupaciones al Papa; por medio de Arrupe (1968), hizo saber a los editores su estima por ellos, pero también su inquietud por ciertas desviaciones de la doctrina católica. Cuando recibió a los jesuitas de la *Civiltà Cattolica* (junio 1975), con ocasión de su número 3.000, P les alabó por su «fidelidad completa, generosa y razonada al magisterio de la Iglesia», y habló de las cualidades ideales en una publicación cultural, como información amplia, crítica sensata, trabajo serio y honrado, y comprensión en los juicios.

Otra preocupación del Papa, en común con Arrupe, era la participación de los sacerdotes en política de partidos, aunque ambos favorecían su promoción de la justicia en la sociedad civil. De acuerdo con esta preocupación, y con la norma de las Constituciones contra las implicaciones en política, Arrupe mandó a los provinciales de Estados Unidos (1970) que ningún jesuita fuese candidato para cargos políticos sin permiso del General. Esta norma la repitió en 1972, y luego publicó, porque «al parecer no la conocían los miembros de la Asistencia». Cartas similares a jesuitas sin identificar fueron enviadas en francés (23 julio 1975, 27 julio 1976) y en español (31 octubre 1977).

Sólo un estudio futuro de los archivos, todavía secretos, mostrará el grado de armonía que existió en la cooperación entre el Papa y el general en esos años. Arrupe, por su manera de ser y por su cargo, tuvo buen cuidado de no publicar sus reprensiones individuales a jesuitas. Un resultado de tal reserva fue que ambos, el Vaticano y la CJ, le juzgasen débil en su gobierno. En todo caso, sus relaciones con el Papa siguieron siendo excelentes, incluso durante la tempestad pública de 1974.

Un tema inquietante que apareció pronto en el diálogo entre P y la CJ fue el peligro de «secularización» de la vida religiosa. Más tarde, P tomó una iniciativa inusual, notificando a Arrupe de las esperanzas y las preocupaciones que le sucitaba la ya próxima congregación general. Mientras que alababa la intención de una puesta al día posconciliar, advirtió con toda franqueza contra «experimentos atrevidos que pueden ser ajenos» u opuestos a los valores de una orden religiosa, porque en la CJ, y en la Iglesia en general, se habían introducido algunas tendencias que podían causar un daño irreparable.

Al reunirse la Congregación General XXXII a fines de 1974, el Papa dirigió a sus miembros un discurso vibrante e incisivo, muy diferente en el tono del que usó en similares circunstancias en 1965 y 1966. Después de trazar la historia, la naturaleza y el apostolado tan vario de la CJ («¿de dónde venís?», «¿qué sois?») concluyó con un reto («¿dónde vais?»). Con su característica contraposición de tendencias, urgió la adaptación, pero previno contra el relativismo y el inmanentismo. Quizá hacía siglos que un papa no hablaba a la CJ con tanta firmeza.

Durante la congregación, que terminó en 1975, la relación «Papa-jesuitas» se convirtió en un tópico diario de los medios de comunicación. Un tema concreto, escasamente entendido por la mayoría de los que lo oyeron, era la concesión del cuarto *voto de los sacerdotes profesos a los «coadjutores espirituales» y a los «temporales» (hermanos legos): el voto de obediencia al papa para ir a misiones. El hacer ese voto parecería ser un acto de mayor devoción a la Santa Sede, que borraría diferencias entre los miembros de la CJ, según el espíritu recomendado por el Vaticano II; algunos jesuitas pidieron la intervención del Papa, avisándole que había quienes pretendían eliminar el carácter sacerdotal de la orden y cambiar las Constituciones que definían la CJ como una orden de clérigos regulares. En un contexto diferente, Arrupe mismo había advertido del peligro de convertir a la CJ en un instituto secular. Sin embargo, la mayoría de los jesuitas no se hicieron eco de esa alarma ni veían la extensión del cuarto voto como un movimiento laicista; por ello, no estaban preparados para lo que siguió. En este contexto, el Papa comunicó a la congregación general que no debía tratarse de extender el cuarto voto. Los delegados, con todo, debatieron si podrían representar sobre el tema a su superior, en este caso el Papa, siguiendo el espíritu y terminología de Ignacio. Aconsejados afirmativamente, incluso por jesuitas cercanos al Vaticano, hicieron una votación de tanteo, que resultó favorable a la propuesta. P se indignó, interpretando la votación como un acto de desobediencia a lo que él tenía el derecho y deber de mandar. En un ambiente de confusión y desconfianza, la congregación, dirigida por el General, reafirmó su sumisión al Papa, pero algunos delegados dejaron Roma con una irritación, desconocida en la CJ. Los decretos de la congregación fueron finalmente aprobados por la Santa Sede, pero las inquietudes y reservas de P se añadieron al texto publicado.

Las relaciones personales entre el Papa y el general continuaron, pero durante los tres años que quedaban de pontificado los medios de comunicación mantuvieron viva la idea de la secularización de la CJ. Algunos periodistas escribieron sobre las enseñanzas o conducta de jesuitas que habían abandonado la CJ hacía años; otros presentaban como jesuitas a quienes nunca habían pertenecido a la CJ.

Algunos presentaban a Arrupe como el modelo de gobierno progresista y al Papa como modelo de reacción conservadora, y sufrieron las relaciones entre la curia vaticana y la de la CJ. La muerte violenta del líder politico Aldo Moro afectó personalmente a P en la primavera de 1978, quien, a los tres meses de oficiar el funeral de Moro, murió atendido por su confesor jesuita Paolo *Dezza. Su causa de canonización, confiada a la CJ, se introdujo en 1994.

DOCUMENTOS

A toda la CJ: *Con filiale deferenza* (27 julio 1968) se dirige al P. Arrupe y trata del espíritu auténtico de la CJ en el mundo moderno.

A personas/obras en concreto: Designación para misiones papales: John L. *Swain (vicario general): 16 octubre 1964 (miembro del Concilio Vaticano II, con voto deliberativo).

Obras de la CJ alabadas/defendidas: 23 mayo 1977: expresa su dolor por la expulsión de tres jesuitas de El Salvador, y por las penalidades sufridas allí.

Controversias terminadas: 26 febrero 1973: dispensa a los delegados de la congregación general del voto de no relajar la pobreza, con el fin de que se sintiesen más libres.

Concesión de nivel/privilegios universitarios: 1963: 2 julio (Instituto Oriental-Roma [también 9 octubre 1970, 7 julio 1971]), 10 agosto (Deusto-Bilbao [también 8 septiembre 1971, 24 octubre 1974, 1 julio 1976]), 10 octubre (Gregoriana-Roma [también 20 agosto 1970]). 1964: 28 octubre (Heythrop, Londres), 5 noviembre (Caracas [también 21 junio 1974]). 1965: 31 julio (Dalat-Viet Nam). 1968: 8 diciembre (Pio Latino Americano-Roma).

1970: 13 agosto (Bíblico-Roma), 3 octubre (Cagliari). 1971: 30 marzo (Fu Jen-Taipei) [también 25 octubre 1975]), 7 junio (Francfort [también 18 octubre 1974]), 25 octubre (Múnich). 1972: 5 abril (Rio de Janeiro [también 12 marzo 1977]), 31 julio (Nápoles [también 25 septiembre 1973]). 1973: 2 febrero (Varsovia, Cracovia), 11 julio (Granada). 1974: 31 enero (Gallarate [también 20 marzo]), 6 febrero (Montreal, Toronto), 8 febrero (Pune), 20 marzo (Tokyo), 10 agosto (Dublín), 30 noviembre (Comillas-Madrid), 9 diciembre (Delhi). 1977: 12 marzo (París). 1978: 27 abril (Javeriana-Bogotá).

Beatificación: Jacques *Berthieu: 17 octubre 1965. Canonizaciones: Edmundo *Campion, Roberto *Southwell y ocho compañeros: 25 octubre 1970. Juan *Ogilvie: 17 octubre 1976.

Cardenales jesuitas: Jean *Daniélou: 28 abril 1969. Pablo Muñoz Vega (arzobispo de Quito): 28 abril 1969. Lawrence Trevor Picachy (arzobispo de Calcuta): 24 mayo 1976. Victor Razafimahatratra (arzobispo de Antananarivo): 24 mayo 1976.

ACTA: *AAS* 56 (1964) 803-805; 57 (1965) 511-515; 58 (1966) 1172-1178. *AR* 14:1050; 15:1011; 16:1117s.

BIBLIOGRAFÍA: CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)* (Madrid, 1997) 627-639. *DS Tables* 530s. *DStP* 1087-1100. *DTC Tables* 3496-3502. *LTK*[3] 7:1524-1526. *Paul VI et la modernité dans l'Église. Colloque* (Roma, 1984). *Paul VI reçoit l'Université Gregorienne* (Roma, 1972); *Gregorianum* 59 (1978) 653-657. *Paulus VI. Elenchus bibliographicus (1963-1978)*, ed. P. ARATÓ - P. VIAN (Roma-Brescia, 1981).

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

44. **JUAN PABLO I.** Albino Luciani.

N. 17 octubre 1912, Canale d'Agordo (Belluno), Italia; el. 26 agosto 1978, Roma, Ciudad del Vaticano; m. 28 septiembre 1978, Roma, Ciudad del Vaticano.

Nacido y educado en una familia pobre trabajadora, estudió en el seminario diocesano; pidió permiso a su obispo pocos años antes de su ordenación sacerdotal (1935), para entrar en la CJ, pero le fue denegado. Se inscribió en los cursos para el doctorado en la Universidad *Gregoriana de Roma, pero era tan necesaria su presencia en el seminario de Belluno, que obtuvo una dispensa de clases y seminarios. Compaginó la docencia con sus estudios, y completó el doctorado en teología en 1950. Nombrado obispo de Vittorio Veneto (1958), participó en el Concilio *Vaticano II (1962-1965). Su trato cordial y su preocupación pastoral le ganaron la estima de sus fieles. Trasladado (1969) a la sede patriarcal de Venecia, fue vicepresidente de la Conferencia de Obispos Italianos (1972-1975) y creado cardenal en 1973.

Aunque conocido y admirado por los obispos italianos, su elección en el primer día del conclave fue una sorpresa para el resto del mundo. Se esperaba que el nuevo Papa trajese también un estilo nuevo, y no tardó en dar muestras de espontaneidad, jovialidad, sencillez y desdén por la pompa de su cargo. Eliminó la tradicional coronación papal y dejó el plural mayestático, refiriéndose a sí mismo con la primera persona singular. Su trato agradable ocultaba las tensiones internas a que le sometía su nueva situación. Sólo semanas después de su elección aparecieron síntomas de dificultades cardio-vasculares, que ni él ni sus colaboradores tomaron en serio. Se pensaba sólo en un próximo examen médico, pero murió en el lecho hacia la media noche. Aunque la ausencia de autopsia levantó rumores de envenenamiento, no hay prueba seria que respalde ninguna de las varias teorías de una confabulación.

JP eligió confesor al jesuita Paolo *Dezza, rector de la Gregoriana cuando Luciani había hecho el doctorado. Cuando el cardenal jesuita Pablo Muñoz Vega, también antiguo rector de la Gregoriana, presentó el tradicional acto de obediencia al Papa, éste le recordó su gratitud hacia los jesuitas de su *alma mater*. En carta autógrafa a Pedro Arrupe (30 agosto), agradeciendo la felicitación del General, expresó su gratitud especial al director de su tesis, Charles *Boyer, y habló con respeto de su primo lejano, Felice *Cappello, que enseñó derecho canónico en la Gregoriana y murió (1962) en olor de santidad.

JP había pensado hablar a los delegados de la congregación de procuradores el 30 septiembre (comenzada el 27) pero murió el 28 septiembre. El P.

Arrupe, después de expresar su condolencia, pidió al cardenal Jean Villot si los delegados podían tener una copia de la alocución del Papa. Villot consultó a los cardenales presentes en Roma, quienes opinaron que, según el protocolo de sede vacante, la decisión correspondía al futuro papa. Cuando el conclave del 16 octubre eligió al sucesor de JP, el discurso fue entregado a Arrupe (diciembre 1978). Después de alabanzas calurosas a la CJ, citaba a dos de sus predecesores: Pablo VI, que había amado y sufrido por la CJ, y Marcelo II, que murió a las tres semanas de su elección en 1555; invita luego a los delegados a examinar la situación real de la CJ, incluyendo cualquier defecto, laguna o aspecto obscuro. El discurso, que debido a las circunstancias habían conocido varios cardenales antes del conclave, contenía admoniciones tan serias, aunque expresadas en frases amables, que Juan Pablo II las hizo suyas. Así, el mayor impacto de JP sobre la CJ se produjo después de su muerte.

FUENTES: *AR* 17 (1977-1979) 207-217 [it. y lat.]. Giovanni Paolo I, *Opera omnia* (Padua, 1989) 9:86-90.

BIBLIOGRAFÍA: KUMMER, R., *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I. Una vita per la Chiesa* (Padua, 1988) 116-124 [vocación a la CJ, 1934]. *LTK*[3] 5:978s.

C. E. O'NEILL / C. J. VISCARDI

45. **JUAN PABLO II**, Karol Wojtyla.

N. 18 mayo 1920, Wadowice (Cracovia), Polonia; el. 16 octubre 1978, Roma, Ciudad del Vaticano.

Después de su ordenación sacerdotal (1 noviembre 1946) y episcopal (28 septiembre 1958), fue arzobispo de Cracovia (13 enero 1964) y cardenal (26 junio 1967). Los problemas surgidos con la CJ, durante la Congregación General XXXII (1974-1975), continuaban aún a la muerte de Pablo VI en agosto 1978. Así se explica el discurso que Juan Pablo I había preparado para los representantes de la CJ; sorprendido por la muerte (noche entre el 28 y 29 septiembre 1978), no pudo pronunciarlo; pero el texto, solicitado por el P. General Pedro Arrupe, lo trasmitió a la CJ Juan Pablo II, quien hizo saber que él compartía todo lo escrito. Paradójicamente se podría hablar de un discurso de dos papas. Juan Pablo I se alegraba de encontrarse con la CJ, en la que confiaba; pero subrayaba cuatro puntos: a) distinción entre las tareas de los sacerdotes y religiosos, y las de los seglares, sin sustituir a éstos; b) doctrina sólida para no provocar confusión entre los fieles, en especial entre los aspirantes al sacerdocio; c) necesidad de combatir las tendencias secularizantes que aparecían en las comunidades religiosas; d) fidelidad a las prescripciones de la vida religiosa, de la liturgia, del ministerio sacerdotal; ser contemplativos en la acción.

Un año más tarde (29 septiembre 1979), JP volvía sobre temas análogos, reconociendo que la crisis religiosa de estos años había afectado también a la CJ, turbando y preocupando a la Iglesia, a la jerarquía y a él mismo. Insistía en la austeridad de la vida religiosa, en la necesidad de combatir las tendencias secularizantes, la necesidad de una disciplina externa e interna, típica del carácter sacerdotal. Hacía votos por que la CJ se desarrollase en el espíritu original, como un modelo de piedad, seguridad doctrinal y actividad típicamente sacerdotal.

El tono cambió en los mensajes con ocasión de la celebración en Roma y en Iberoamérica de S. Pedro *Claver (27 junio 1980) y del beato José de *Anchieta (22 junio y 3 julio 1981), prototipos de una entrega total por los demás, para conseguir su salvación cristiana y sobrenatural, valorando asimismo sus prerrogativas humanas, siempre animados por la entrega a Cristo crucificado y resucitado. Mientras tanto en el segundo semestre de 1981, tras el ataque cerebral del P. Arrupe, JP nombró al P. Paolo *Dezza su delegado para la CJ. El 5 octubre el Papa escribía a Arrupe: «Veía yo la necesidad de una más profunda preparación de la CJ a la Congregación General y me proponía realizarla con Usted.» Dadas las imprevistas circunstancias, el Papa confiaba la tarea a un delegado suyo, para que preparase la Congregación, y al mismo tiempo «dirigiese el gobierno de la CJ hasta la elección del nuevo prepósito general» (sobre este hecho de especial importancia para toda la CJ, véase Arrupe).

Pocos meses después (27 febrero 1982), recibiendo a los asistentes y a un grupo de provinciales, JP admitía serena y explícitamente la obediencia y disponibilidad de toda la CJ, en espíritu auténticamente ignaciano, a sus decisiones, ciertamente —como reconocía el Papa— delicadas. Si él insistía en el *sentir con la Iglesia*, sobre la necesidad de evitar desviaciones nocivas como el progresismo y el integrismo, y repetía recomendaciones ya hechas, subrayaba también la movilidad y el dinamismo de la CJ, y resumía lo que la Iglesia esperaba de ella: hacer conocer y aplicar el *Vaticano II. La atenta vigilancia sobre la vida de la CJ adquiría un tono de nuevo optimismo, que apareció también en la homilía pronunciada al inicio de la Congregación General XXXIII (2 septiembre 1983); JP creía poder contar siempre con la fiel colaboración de la CJ en las formas de apostolado antiguo y nuevo, aprobaba el empeño por la *inculturación y el esfuerzo por promover la justicia, acentuando siempre su carácter específico espiritual y reforzando una vez más la distinción entre la tarea de los seglares y la de los sacerdotes. El 17 septiembre 1983, JP en dos cartas daba las gracias a los PP. Dezza y Giuseppe Pittau por la obra realizada en aquel periodo de transición. El 3 noviembre siguiente, el secretario de Estado, Agostino Casaroli, comunicaba en nombre del Papa la aprobación definitiva de las nuevas normas sobre la pobreza y todos los decretos de la Congregación.

Los años siguientes han visto confirmada esta renovada confianza del Papa, que ya aparecía en su carta (5 noviembre 1986) sobre la validez y eficacia de la devoción al *Corazón de Jesús, en el mensaje (31 julio 1980) con una participación cordial en el año ignaciano, y en la homilía pronunciada en San Pedro (22 abril 1991), caracterizada por una serena y grata visión del trabajo realizado por los jesuitas en Roma y en el mundo, unida a una fervorosa invi-

tación a un apostolado decidido y a una fidelidad sin sombras al Magisterio. La convocación de la Congregación General XXXIV y sus trabajos en los primeros meses de 1995 no han creado problemas. Su discurso a los congregados al principio de la asamblea (5 enero), y su carta al P. General Peter-Hans Kolvenbach (27 septiembre 1997) han reforzado con claridad algunas exhortaciones de años precedentes y han aprobado los decretos promulgados. JP ha aprovechado la ocasión de su carta del 27 septiembre para recalcar que los decretos deben ser llevados a la práctica en fidelidad al espíritu y a la genuina intención del fundador. «Por eso, cuanto ha sido decidido... no podrá ser interpretado de ninguna manera como un debilitamiento de la estructura de los grados y de sus exigencias, porque sería contrario a cuanto S. Ignacio ha querido para la Compañía.» Vale la pena recordar sus dos cartas a los obispos de Alemania y de Suiza, recordando a San Pedro *Canisio en el cuarto centenario de su muerte (1997); éstas no afrontan problemas especiales de la CJ, pero reconocen de nuevo los grandes méritos de este santo para el renacimiento religioso de los países alemanes a finales del siglo XVI. No se conocen por ahora tomas de posición especiales del Papa, que tal vez existan, sobre problemas concretos de la CJ en algunos países en los últimos años.

JP ha expresado también de otros modos su estima y confianza en la CJ: la invitación al P. Kolvenbach, apenas elegido general, a predicar los ejercicios anuales a la curia vaticana (1984), y sobre todo las repetidas promociones de jesuitas al cardenalato: en orden cronológico, Carlo Martini (Milán, 1981), Henri de *Lubac (1983), Paolo Dezza (1991), Ján Chr. Korec (Nitra, 1991), Alois Grillmeier (1994), Julius Darmaatmadja (Jakarta, 1994), Augusto Vargas (Lima, 1994), Adam Kozlowiecki (Lusaka, 1998), Paulus Shan Kuo-Hsi (Kaohshiung, Taiwan, 1998), Jorge Mario Bergoglio (Buenos Aires, 2000), Avery Robert Dulles y Roberto Tucci (2000). En el colegio cardenalicio JP creó doce jesuitas (cinco con menos de 80 años), hecho único en la CJ, susceptible de juicios diversos, pero al fin signo de estima y de confianza, por las cualidades de esos jesuitas y por sus servicios en varios continentes, desde Italia a Eslovaquia, desde Alemania a Indonesia, Perú, Africa y Taiwan. Igualmente alto es el número de jesuitas obispos. Sin los que habían sido promovidos antes de 1978, hay 56 jesuitas nombrados por JP para diócesis de Europa (Milán, Chur, Malinas-Bruselas, Kaunas en Lituania), Estados Unidos, Bahamas, Argentina (Buenos Aires), Uruguay, Brasil, Perú, Ecuador, Seychelles, India, Japón, Taiwan, Filipinas y Canadá. En total, aparte los cuatro cardenales no obispos (Dezza, Grillmeier, Dulles y Tucci) y con los que han dado ya la dimisión por razón de edad, de la CJ han sido promovidos 90 obispos, varios asignados a diócesis, entre ellas algunas importantes. El hecho no era del todo nuevo (desde el tiempo de Ignacio no han faltado obispos misioneros), pero en tiempos de JP ha adquirido dimensiones nunca vistas. También esto, señal de particular estima hacia la CJ, puede ser juzgado diversamente. Ni se puede olvidar la presencia constante de varios jesuitas, residentes comúnmente en Roma, en los organismos de la curia, como consultores de congregaciones, miembros de secretariados o de la comisión teológica internacional, o incluso como secretario de la Congregación de Educación (caso totalmente insólito) del arzobispo Pittau; lo que exige trabajo constante, casi siempre oculto.

En estos mismos años se han celebrado varias canonizaciones o beatificaciones de jesuitas, que, por lo demás, constituyen una de las características de este pontificado: las canonizaciones de los mártires del Paraguay, Roque *González, Alfonso *Rodríguez y Juan del *Castillo (1988), Claudio *La Colombière (1992), la de los mártires de Košice, Esteban *Pongracz y Melchior *Grodziecki (1995); y las beatificaciones de José de Anchieta (1980), José *Rubio (1985), Francisco *Gárate (1985), Diego Luis de *Sanvitores (1985), Rupert *Mayer (1987), los mártires ingleses, Roger *Filcock y Robert *Middleton (1988), Miguel Agustín *Pro (1988), Dominic *Collins (1992), Alberto *Hurtado (1994) y los mártires franceses de 1794, Jean Nicolas *Cordier y Joseph *Imbert (1995). A veces se trata de religiosos venerados a nivel local; en otros, como los beatos Anchieta, Mayer, Pro y Hurtado, su exaltación ha tenido particular relieve histórico y nacional.

En conjunto se advierten en este pontificado, respecto a la CJ, dos momentos diversos: una expectativa inicial (1978-1981) y el rápido retorno de la antigua y tradicional confianza, también por la actitud típicamente ignaciana de la CJ, superiores mayores y religiosos, ante las excepcionales y delicadas decisiones del Papa en octubre 1981.

FUENTES: *AR* 17 (1977-1979) 1149s; 18 (1980-1983) 1132; 19 (1984-1987) 1135, 1141; 20 (1988-1993) 1008; 21 (1994-1995) 1296. [Alocución a los PP. Provinciales], *CivCat* (1982-1) 579-590. «Jean Paul II et l'apostolat de la prière», *Prier et Servir* (Roma, 1996) 99-138.

BIBLIOGRAFÍA: *LthK* (1996) 5:979s. *NCE* 19:216-223. FIORITO, M. A., «Carta del Papa Juan Pablo II a la CJ», *Stromata* 47 (1991) 3-34. ITURRIOZ, J., «Recomendaciones del papa Juan Pablo II a la CJ», *Manresa* 52 (1980) 5-16. *LTK*[3] 5:979s. RAHNER, K., «Zur Situation des Jesuitenordens nach den Schwierigkeiten mit dem Vatikan», *Schriften zur Theologie* 15 (1983) 355-372. SORGE, B., «Rinuncia del Padre Arrupe ed elezione del nuovo Generale della CG», *CivCat* (1984-4) 73-75, 165-168.

G. MARTINA

PAPEBROCH (VAN PAPENBROECK), Daniel. Bolandista.

N. 17 marzo 1628, Amberes, Bélgica; m. 28 junio 1714, Amberes.

E. 23 octubre 1646, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. abril 1658, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 1 noviembre 1661, Florencia, Italia.

Su apellido de familia era van Papenbroeck; pero por consejo de L. Holstenius, cuando se encontraron en Roma, lo latinizó «Papebrochius». Utilizó en su correspondencia ambas formas.

Mientras P estudiaba los clásicos en el colegio de Amberes, Jean *Bolland, amigo y consejero espiri-

tual de la familia, seguía los progresos del joven con especial interés. Al terminar la retórica con quince años, se le consideró demasiado joven para tomar una decisión sobre su futuro, y repasó retórica y cursó dos años de filosofía en Douai (hoy Francia) antes de entrar en la CJ. Hecho el segundo año de noviciado en Malinas, enseñó retórica en el colegio de Amberes y en el de Brujas, donde compuso algunas obras para el teatro del colegio.

Acabados sus estudios, enseñó filosofía por breve tiempo en el colegio de Amberes y, a fines 1659, a petición de Bolland, fue dedicado a la hagiografía. Al recibir Bolland del papa Alejandro VII la invitación de ir a Roma para recoger el material necesario para su trabajo hagiográfico, envió en su lugar a P y a Godfried *Henskens. Partieron el 22 julio 1660 y visitaron muchas bibliotecas de Alemania, Italia y Francia. Regresaron a Amberes el 21 diciembre 1662. El viaje fue muy útil, ya que adquirieron unas 1.400 copias de documentos hagiográficos y, además, les serían enviadas otras cuando estuvieran preparadas. Al mismo tiempo establecieron contactos con muchos eruditos europeos.

Su primera contribución a las *Acta Sanctorum*, por encargo de Bolland, fue el comentario sobre san Patricio. En 1668, cerca de tres años después de la muerte de Bolland, se publicaron los tres tomos de marzo, los primeros en incluir textos griegos. Además de los comentarios sobre los santos, P publicó trabajos de interés general, como las introducciones, a veces llamadas Propylaeum, a los volúmenes de *Acta Sanctorum*, a partir de los de marzo. En agosto 1668, P acompañó a Henskens en un viaje de exploración por los monasterios de los valles del Mosa y del Mosela. Cuando una enfermedad de Henskens los obligó a detenerse en Luxemburgo, P aprovechó este tiempo para investigar sobre diplomas antiguos. Éstos se publicaron más tarde (1675) en el tomo segundo de abril, con el título de «Propylaeum antiquarium circa veri ac falsi discrimen in vetustis membranis». Además de sus conclusiones válidas respecto a las normas del estudio crítico de los diplomas, P puso en duda la autenticidad de la mayoría de los antiguos diplomas monásticos. Esto dio ocasión a Jean Mabillon, O.S.B., para corregir, en su célebre *De re diplomatica* (1681), el error de P sobre las fundaciones benedictinas. En una carta admirable a Mabillon, P reconoció noblemente su equivocación, con lo que nació entre ellos una amistad sincera y durable.

En la peste de 1678, P enfermó al servir a los apestados; llevado a Lovaina, se recuperó y pudo regresar el 11 febrero 1679 a Amberes. Al año siguiente, viajó a Paderborn (Alemania), con Conrad *Janninck, invitados por el obispo Fernando de Fürstenberg, amigo y bienhechor de los bolandistas, pero tuvieron que abreviar su estancia, a causa de noticias alarmantes sobre la salud de Henskens. Pese a estos contratiempos, los tres primeros tomos de mayo salieron en 1680; el cuarto y el quinto en 1685; y los dos últimos en 1688. El *Propylaeum ad Acta Sanctorum Maii*, que principalmente se debió a P, incluía también su extenso «Conatus Chronico-Historicus ad catalogum Romanorum Pontificum».

Mientras se entregaba P al trabajo absorbente de las *Acta Sanctorum*, tuvo que soportar adversidades, a causa de reproches hostiles. En el primer tomo de abril (1675), había demostrado la endeblez de la pretensión carmelitana que hacía remontar el origen de su Orden al profeta Elías. Objeto de una campaña de acoso por medio de panfletos, hubo de responder en los primeros volúmenes de las *Acta Sanctorum* de mayo (1680), y esta vez fue contestado con un libro (1693) por el provincial carmelita, Fr. Sébastien de Saint-Paul. El 25 octubre 1695, los catorce tomos de las *Acta Sanctorum* en que había colaborado P fueron puestos en el Índice de la *Inquisición española. Para justificar su obra y la de los bolandistas, P publicó (1696-1698) su triple *Responsio*, llena de erudición. Un recurso a Roma contra la sentencia inquisitorial no dio resultado positivo. Hasta 1715, seis meses después de su muerte, no se logró, a pesar de los nueve años de esfuerzos del jesuita español, José *Cassani, la revocación de la condena de 1695. Mientras tanto, P seguía colaborando en la preparación de los cinco primeros volúmenes de junio (1695-1709).

En 1709, aquejado por enfermedades, dejó de participar en la labor de las *Acta Sanctorum* y dedicó sus últimos años a escribir una historia de su ciudad natal en once volúmenes. Siete de ellos, cuyos manuscritos fueron descubiertos más tarde, se publicaron (1845-1848) con el título de *Annales Antverpienses*. Su voluminosa correspondencia con numerosos eruditos de su tiempo está dispersa por varias bibliotecas europeas, siendo muy valiosa, tanto para la historia de las *Acta Sanctorum*, como para la historia literaria de la época. P colaboró en dieciocho tomos de las *Acta Sanctorum*. Sus comentarios publicados en estos volúmenes demuestran su conocimiento sólido de la historia y su gran honradez científica. Su importancia radica en la introducción de principios y métodos de una sana hagiografía crítica.

OBRAS: *Acta Sanctorum Martii* 3 v. (Amberes, 1668); *Aprilis* 3 v. (Amberes, 1675); *Maii* 7 v. (Amberes, 1680-1688); *Junii* 1-5 (Amberes, 1695-1709). *Acta Sanctorum pro menstrua Patroni sortitione selectorum, breviter digesta...* (Amberes, 1694). *Responsio Danielis Papebrochii ex Societate Jesu theologi ad exhibitionem errorum per Adm. R. P. Sebastianum a S. Paulo, Ordinis Carmelitani in Belgio bis provincialem* 3 v. (Amberes, 1696-1698). *Annales Antverpienses...*, ed. F. H. Mertens y E. Buschmann, 5 v. (Amberes, 1845-1848).

BIBLIOGRAFÍA: Coens, M., «Papebrochius», *AnalBoll* 60 (1942) 16. Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1959). Janningus, C., «Epistola in obitu...», en *Acta Sanctorum Junii* (Amberes, 1715) 6:1-2. Kindermann, U., «D. P.: Bericht über eine Studienreise durch Deutschland, Österreich und Italien (1660)», *Daphnis-Beiheft* 13 (1992) 439-458. Koch 1365-1366. Peeters, P., *L'oeuvre des bollandistes* (Bruselas, 1942) 27-38. Pienius, J., «Historia de vita, gestis, operibus ac virtutibus...», en *Acta Sanctorum Junii* (Amberes, 1715) 6:3-21. Polgár 3/2:619s. Sommervogel 6:178-185. *BNB* 16:581-589. *DACL* 13/1:1345-1357. PIBA 2:188.

O. Van de Vyver (†)

PAPIROLOGÍA. Es la ciencia que tiene por objeto la lectura e interpretación de los escritos en papiro; por extensión, abarca otros escritos en óstraca (cascos de ánforas o vasos), tablillas de cera, pergaminos, etc., con tal de que provengan de excavaciones, especialmente en Egipto. Esta ciencia nació prácticamente a fines del siglo XIX. Al llegar (1883) a Berlín los primeros papiros, T. Mommsen empezó a publicar interesantes ensayos de interpretación jurídica, pero su sucesor U. Wilcken se dedicó sólo a la nueva ciencia, que así se independizaba de la historia y creaba su propia personalidad. Desde entonces, la papirología se ha ido afirmando en el campo de la investigación internacional y está representada en las cátedras de las principales universidades. Si a esto se añade la íntima relación que guarda con el cristianismo antiguo y el estudio de la Biblia —característica ésta relevada por Pío XII en su *Divino afflante Spiritu* (*AAS* 35 [1943] 305)— se comprende que en la CJ despertara interés esta ciencia.

Y así en la facultad de teología de Barcelona (sección San Francisco de Borja, con sede en San Cugat del Vallés), se pensó en la fundación de un seminario de papirología que llevó a cabo José O'Callaghan. Con el mecenazgo de D. José Palau-Ribes Casamitjana, de Barcelona, se reunió una colección de más de 2.000 papiros —no todos, por supuesto, del mismo valor filológico o histórico— que, en honor de su bienhechor, se han distinguido con la sigla internacional de P Palau Rib. Para agilizar la publicación de este valioso fondo, O'Callaghan fundó la primera revista española de papirología, *Studia Papyrologica*, que ha dirigido desde 1962 a 1983. Han pertenecido al consejo de redacción de la revista (en la que colaboraron con diversos artículos) los jesuitas Sebastián Bartina, Juan Pegueroles, Rafael de Sivatte y Francisco de P. Solá. Para editar otros estudios de mayor extensión sobre papiros inéditos o temas de investigación papirológica, O'Callaghan fundó la colección *Papyrologica Castroctaviana* (1967), de la que han aparecido doce volúmenes. Esta serie ha quedado asumida por el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma.

De todos los manuscritos del fondo Palau-Ribes, el más importante, por lo que hasta ahora se puede juzgar, es un códice en pergamino de 230 folios con 448 páginas escritas. El códice, perfectamente conservado, contiene, en copto sahídico, la totalidad de los evangelios de Marcos, Lucas y Juan, de cuya edición se encargó el profesor del Instituto Bíblico, Hans Quecke. Sobre la importancia de este manuscrito, baste decir que el evangelio de Lucas es, en copto sahídico, el único completo y el más antiguo del mundo.

O'Callaghan hizo pública (1972) una opinión que interesó a amplios sectores de la ciencia bíblica internacional: sugirió haber identificado fragmentos del Nuevo Testamento griego en la cueva 7 de Qumrân, especialmente uno de Marcos del año 50. Como era de suponer, esto levantó una polémica, cuya acritud se ha ido suavizando, gracias a los trabajos de profesores que, como D. Estrada, H. Hunger, E. Riesenfeld, C. P. Thiede, W. White y otros, han apoyado decididamente la propuesta de O'Callaghan.

Otro papirólogo, profesor en la Catholic University de Washington, es Francis T. Gignac, un jesuita especializado en el estudio de los papiros documentales; entre otros trabajos, ha publicado una gramática en tres volúmenes sobre los papiros documentales de la época romana y bizantina, que puede considerarse como una de las aportaciones más significativas en la actual investigación papirológica.

BIBLIOGRAFÍA: ESTRADA, D. - WHITE, W., *The First New Testament* (Nashville, 1978). FERNÁNDEZ-GALIANO, M., *Actualización científica en Papirología* (Madrid, 1984). GIGNAC, F. T., «The pronunciation of Greek Stops in the Papyri», *Transactions and Proceedings of the American Philological Society* 101 (1970) 185-202. ÍD., «Loss of Nasal Consonants in the Language of the Papyri», *Akten des 13. Intern. Papyrologenkongresses* (Múnich, 1974) 137-146. ÍD., «A Sixth Century Letter in the Michigan Collection», *Zeitschr. Papyrologie u. Epigraphik* 17 (1975) 10-14. ÍD., *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantin Periods*, 3 v. (Milán, 1976-1987). ÍD., «Some interesting Morphological Phenomena in the Language of the Papyri», *Proceedings of the Sixteenth intern. Congress of Papyrology* (Chico, CA, 1981) 199-207. MARTINI, C.M., «Note sui papiri della grotta 7 di Qumrân», *Biblica* 53 (1972) 101-104: cf. 91-100, 362-367, 513-533. O'CALLAGHAN, J., «Frammenti antologici dell'Ecclesiaste, del Canto dei Cantici e dell'Ecclesiastico», *Atti 17. Congresso intern. Papirologia* (Nápoles, 1984) 357-365. ÍD., *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento. Papirología neotestamentaria* (Córdoba, 1995). *Escriptors Jesuïtes* [O'Callaghan, 208-215]. THIEDE, C. P., *Die älteste Evangelien-Handschrift? Das Markus-Fragment von Qumran und die Anfänge der schriftlichen Überlieferung des Neuen Testaments* (Wuppertal, 1986).

J. O'CALLAGHAN

PAPÚA NUEVA GUINEA. Comprende dos territorios que fueron previamente colonias: la Papúa australiana, y la Nueva Guinea alemana; ésta última fue encomendada a Australia en 1949.

Durante la I Guerra Mundial, los capuchinos alemanes tenían una misión en las Islas Carolinas, y una plantación de apoyo, Gayaba, cerca de Madang en la costa norte de Nueva Guinea. Forzados, por ser alemanes, a dejar estos territorios, vendieron su propiedad a los jesuitas de la provincia de Aragón, quienes, junto con los de otras provincias españolas se encargaron de la misión en las Islas Carolinas en 1920, y enviaron al P. José Tarragó y al H. Diego Cerdá a establecer un puesto de misión en Gayaba (1921). Al serles difícil encontrar un administrador apropiado para la plantación en Gayaba, el P. General Wlodimiro Ledóchowski pidió a William J. *Lockington, superior de la misión de Australia, que lograse un administrador interino. Envió (1922) al P. Joseph Brennan, el cual, en un período de siete meses, reorganizó la plantación, la puso en sano rendimiento económico, y después se la devolvió al P. Vicente Guimerá, de Aragón. Sin embargo, Guimerá pronto decidió que el puesto de misión en Gayaba no merecía ser conservado, ya que el trabajo misional en la región estaba bien atendido por los Padres

del Verbo Divino, y les vendió (noviembre 1924) la plantación. Así llegó a su fin el primer y breve asentamiento de la CJ en Nueva Guinea.

Durante los cuarenta años siguientes las misiones católicas florecieron allí, y los obispos de la región pidieron ayuda (1965) a los jesuitas australianos. Papúa Nueva Guinea avanzaba rápidamente hacia la independencia (lograda el 16 septiembre 1975) y estableció su primera universidad en 1967. Los obispos, un tanto nerviosos ante los cambios, estaban particularmente preocupados por un posible crecimiento del influjo comunista; pero les faltaban hombres de experiencia en el trabajo universitario y en estudios sociales. Por ello, pidieron al provincial australiano que enviase dos jesuitas: uno como capellán católico de la nueva universidad, y otro para fundar un Instituto de Orden Social (semejante al que ya funcionaba en Australia) que difundiese el conocimiento de los principios y prácticas sociales católicas. El entonces provincial, John Boylen, envió a Ian Dillon como capellán, y a Philip Kurts para establecer el Instituto. Tras varios años, cuando el Instituto ya estaba en pleno rendimiento, se decidió que sería mejor que lo dirigiese un hombre más joven y nativo de aquella región; Kurts se encargó de la dirección de la «Casa de oración», que ofrecía Ejercicios Espirituales y cursos de renovación espiritual, no sólo para Papúa Nueva Guinea, sino también para las Islas Salomón y otros territorios adyacentes. De vez en cuando otros jesuitas australianos han prestado su ayuda; y todos desean entregar sus puestos de trabajo a sacerdotes nativos lo antes posible. En la actualidad, no hay jesuitas de modo permanente en el país.

F. J. DENNETT (†)

PAQUIN, Jules. Moralista, escritor.

N. 10 noviembre 1912, Trois-Rivières (Quebec), Canadá; m. 15 marzo 1975, Montreal (Quebec).

E. 14 agosto 1932, Montreal; o. 15 agosto 1943, Montreal; ú.v. 15 agosto 1948, Montreal.

Después de los estudios clásicos en el seminario de Trois-Rivières, ingresó en la CJ y estudió filosofía y teología en el escolasticado de l'Immaculée-Conception de Montreal. Hizo dos años de especialización en teología dogmática en la Universidad *Gregoriana de Roma (1946-1948), pero dedicó su atención sobre todo a la teología moral, especialmente a la ética médica y a la deontología. En 1954 publicó su *Morale et médicine*, una obra reeditada varias veces y traducida, que refleja su competencia y su énfasis por la teología pastoral. Enseñó en la Immaculée-Conception (1948-1975) y en la Universidad de Quebec en Trois-Rivières (1966-1968).

OBRAS: *La lumière de gloire selon Jean de Saint-Thomas* (Montreal, 1950). *Morale et médecine* (Montreal, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: *Nouvelles de la Province du Canada Français* (marzo-abril 1975) 57-60.

R. TOUPIN (†)

PAQUIN, Julien. Misionero, constructor, escritor.

N. 24 abril 1858, Saint André d'Argenteuil (Quebec), Canadá; m. 11 mayo 1938, Wikwemikong (Ontario), Canadá.

E. 28 septiembre 1880, Montreal (Quebec); o. 28 octubre 1886, Saint-Boniface (Manitoba), Canadá; ú.v. 2 febrero 1895, Wikwemikong.

Tras cuatro años de estudios en el Collège Bourget en Rigaud, recibió las órdenes menores y luego entró en la CJ. Después del noviciado y juniorado en Sault-au- Récollet (Montreal), enseñó en el Collège Sainte-Marie de Montreal (1884-1885) y en el de Saint-Boniface (1885-1887) mientras estudiaba la teología.

Nombrado ministro (1887) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, pasó a Estados Unidos y encontró alivio (1888) a sus jaquecas en la misión de las Montañas Rocosas en Colville (Washington). En su misión St. Ignatius (1889-1892) entre los cabezas planas de Missoula (Montana) era ministro de la comunidad y visitaba los cercanos pueblos indios. En 1892, se trasladó a Wikwemikong en la isla Manitoulin, donde continuó su trabajo misional y fue también superior (1895-1898). Se encontró en medio de situaciones muy apuradas por causa del clima y los viajes por aquellos parajes. Viendo su entusiasmo y destreza para la navegación, los indios le pusieron por nombre *Mijakwat* (cielos claros) y *Bebamashi* (el que navega). Desde 1898, fue rector del Collège Saint-Boniface y miembro del senado de la Universidad de Manitoba. En 1900, pasó a Byng Inlet como párroco. De nuevo en Wikwemikong, fue superior (1902-1904) y ministro (1904-1907) antes de volver a Saint- Boniface como prefecto de estudios. Dirigió una expedición al triángulo noroeste en el lago de los Bosques e identificó, sin lugar a dudas, el lugar del Fort St. Charles del siglo XVIII y los restos de Jean-Pierre *Aulneau y Jean-Baptiste La Vérendrye. Desde 1909, fue misionero en Port Arthur, Schrieber y Sudbury.

Cuando la provincia decidió trasladar (1911) las escuelas indias de Wikwenikong a la costa norte, P supervisó ambas cosas: la mudanza y la construcción de los nuevos edificios. Durante la I Guerra Mundial fue capellán militar (1916-1919) y sirvió a los soldados canadienses en Inglaterra, Salónica, y Francia. Después de la guerra, volvió a sus actividades misionales en Schrieber, Port Arthur, Killarney, Spanish y Garden River hasta mediados del decenio de los años 1930.

P fue un trabajador infatigable y, aunque sufría de fuertes dolores de cabeza, continuó su labor misionera construyendo iglesias y escuelas, casas y lanchas. Sus muchos cambios de destino muestran cómo los superiores recurrían a sus habilidades para resolver situaciones difíciles. Pasó sus últimos años escribiendo *The Tragedy of Huronia*, la vida del P. Eugene Papineau, y una crónica de las misiones norteñas de Ontario. Sus dos últimos trabajos están todavía en manuscrito.

OBRAS: «The Canadian Missions on the Great Lakes», *WL* 25 (1896) 1-7; 26 (1897) 1-10. «The Discovery of the Relics of the Reverend Jean Pierre Aulneau, S.J.», *Bulletin de*

la Société Historique de Saint-Boniface 1 (1911) 58-76. *The Tragedy of Old Huronia* (Midland, Ontario, 1932).

FUENTES: Archivos, Prov. Can. Sup (SI), Toronto.

T. J. FAY

PARABÈRE, Louis. Capellán militar.

N. 18 febrero 1804, Burdeos (Gironde), Francia; m. 26 abril 1863, Constantina, Argelia.

E. 16 septiembre 1830, Chieri (Turín), Italia; o. 1835, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 8 septiembre 1852, Constantina.

Estudió derecho antes de entrar en la CJ. Simultaneó sus años de noviciado (1830-1832) con el estudio de la filosofía e hizo la teología en Friburgo de Suiza (1832-1833) y Le Puy (1833-1835). Residió algún tiempo en Francia, pero se encontraba en Innsbruck (Austria) cuando fue nombrado capellán militar en Constantina (1845). Trabajando en hospitales y prisiones, y tomando parte en numerosas expediciones, consiguió muchas conversiones entre los soldados y sus jefes, sin descuidar la labor entre los árabes.

El mariscal Saint-Arnaud advirtió su total entrega y lo nombró capellán-jefe del ejército francés durante la guerra de Crimea (1854-1856). Para mantener la moral de la tropa afectada por las epidemias del tifus y el cólera, desplegó una actividad pastoral extraordinaria, pero la victoria le encontró tan agotado que fue repatriado a Marsella.

Una vez curado reemprendió en Constantina sus trabajos, sobre todo con los enfermos, y organizó clases y una biblioteca para utilidad de los soldados. Durante la guerra contra Austria (1859) fue llamado de nuevo al teatro de las operaciones en el norte de Italia; terminada esta rápida guerra, no salió apenas de Constantina, sino para acompañar a algunas incursiones al interior del país. Su salud ya quebrantada no pudo resistir al tétano que se lo llevó en tres días. Los militares y numerosos habitantes de la ciudad manifestaron su gran estima hacia P con su afluencia a las exequias y sus testimonios.

BIBLIOGRAFÍA: *Lettres de Fourvière* (nov. 1863) 1-5. *Précis historiques* (1864) 13:179s.

H. DE GENSAC

PARAGUAY. En la terminología jesuítica, la antigua provincia del Paraguay abarcaba mucho más que la actual república, ya que incluía regiones que ahora son de Argentina y de Brasil.

I. LA ANTIGUA CJ (1588-1767)

1. ANTECEDENTES

Los jesuitas de la provincia de Portugal llegaron al Brasil en 1549 y, desde 1551, se pusieron en contacto con los españoles de la vecina gobernación del Paraguay. El P. Leonardo Nunes escribió (29 junio 1552) al viceprovincial del Brasil, Manuel da *Nóbrega, desde San Vicente, fuerte fronterizo con el Paraguay, comunicándole haber recibido una delegación de españoles de Asunción, que solicitaban el envío de jesuitas a su territorio. Nunes pidió a su vez de Nóbrega permiso para dar misiones allí por seis o siete meses con cuatro hermanos *lenguas. Nóbrega, que como Nunes y el gobernador del Brasil, Tomás de Sousa, juzgaba que el Paraguay estaba en territorio de Portugal, vio con buenos ojos el proyecto y decidió ir él mismo allá con la intención de realizar fundaciones estables; con todo, el gobernador se opuso al plan, por no parecerle oportuno hacerlas en zona tan alejada. Tanto entre los jesuitas del Brasil como entre los de Portugal, el nombre del Paraguay se hizo familiar no sólo por las cartas de Nóbrega y Nunes, sino también por la del H. António *Rodrigues a los jesuitas de Coímbra, escrita (31 mayo 1553) desde San Vicente. Este hermano había estado al servicio de los españoles, participando en la primera fundación de Buenos Aires (24 agosto 1536) y en la de Asunción (15 agosto 1537). Mostrándose conocedor de esas tierras y de sus necesidades, proponía el envío de jesuitas no sólo al Paraguay, sino también al Perú.

Nóbrega seguía alimentando el deseo de llegar al Paraguay y, siendo ya provincial del Brasil, informó al P. Ignacio de Loyola sobre sus planes. Este escribió al P. Pedro de *Ribadeneira el 3 marzo 1556: «De las Indias del Brasil tenemos nuevas cómo han comenzado a comunicarse los nuestros, que están en la capitanía de San Vicente, con una ciudad de castellanos que se llama Paraguay en el Río de la Plata» (*EpIgn* 11:84s). En 1558 los jesuitas del Brasil pensaron ya seriamente en abrir casas en el Paraguay. El P. General Diego Laínez ordenó (1561) que no se diera ningún paso sin contar con la aprobación del rey de Portugal o del gobernador del Brasil. El *visitador Ignacio de *Azevedo impidió (1568) todo intento de fundar en territorios que no fuesen claramente del señorío de Portugal. El P. General Everardo Mercuriano recalcó (1576) la misma prohibición. Pero la unión de las coronas de España y Portugal bajo *Felipe II (1580) hizo renacer las esperanzas en el Brasil; su Congregación Provincial (1583) propuso la fundación de casas en el Río de la Plata y en el Paraguay. El P. General Claudio Aquaviva les permitió (1584) ir a esos territorios sólo «per modum missionis».

El 6 marzo 1585 el obispo del Tucumán, Francisco de Vitoria, O.P, escribió al provincial del Brasil pidiéndole jesuitas para su diócesis, ya que los de la provincia del Perú, a quienes ya había acudido, carecían de personal. El visitador Cristóbal de Gouveia acogió la petición y envió al Tucumán a los PP. Leonardo *Armini (italiano), Manuel *Ortega (portugués), Tomás *Fields (irlandés), Juan *Saloní (español) y al escolar Esteban de *Grão (portugués), quienes llegaron a Buenos Aires el 8 marzo 1587. Allí se enteraron de que ya se encontraban en Santiago del Estero dos jesuitas de la provincia del Perú, los PP. Francisco de *Angulo y Alonso de *Barzana. Reunidos ambos grupos en Córdoba del Tucumán en abril 1587, resolvieron trabajar juntos en espera de las determinaciones de los superiores. El P. Aquaviva ya había resuelto el 24 enero 1587 que el Tucumán siguiese como parte de la provincia

del Perú. Por acuerdo de los provinciales del Perú y Brasil, Ortega, Fields y Saloní se incorporaron a la provincia del Perú, y Armini y Grão volvieron al Brasil.

2. Parte de la provincia del Perú (1588-1604)

En 1588, el superior de la misión del Tucumán, Angulo, accedió a la petición del obispo de Asunción, Alonso Guerra, de enviar jesuitas a esa diócesis. Fueron designados Saloní, Ortega y Fields. Uno de sus primeros ministerios fue la atención de los enfermos en la terrible peste que asoló Asunción poco después de su llegada. Ortega y Fields, que ya tenían algunos conocimientos del tupí, no muy diferente del guaraní que se hablaba en el Paraguay, se dedicaron a dar misiones en la región del Guayrá, teniendo como centros las ciudades españolas de Villarrica, Ciudad Real y Santiago de Jerez. Propusieron al obispo y a Angulo la fundación de pueblos, a la manera de los «aldeamentos» establecidos en el Brasil, por juzgar que se podía hacer muy poco en misiones itinerantes, dificultad con la que tropezaba también el franciscano Luis de Bolaños, precursor de los jesuitas en el apostolado entre los guaraníes en el Paraguay. Saloní se quedó en Asunción a cargo de la formación de algunos jóvenes, entre ellos Roque *González. En 1593 se le agregó el P. Marciel de *Lorenzana. Tras la muerte de Saloní (1599) y llamado Ortega a Lima, Fields se estableció en Asunción. En 1600 el visitador Esteban *Páez propuso a Aquaviva la transferencia de la gobernación del Paraguay a la provincia del Brasil, debido a la distancia enorme que había entre Lima y Asunción, y proponía el río Paraná como límite entre las provincias del Perú y Brasil. Del mismo parecer eran Fields y el provincial del Brasil, Ignacio *Tolosa. Por ello, Páez cerró la casa de Asunción, y ordenó a Lorenzana y Fields salir a Córdoba. Aquaviva no juzgó oportuno el proyecto de Páez y, habiendo recibido quejas por el cierre de la casa de Asunción, en especial del obispo Martín Ignacio de Loyola (sobrino del fundador Ignacio), que insistía en el envío de más jesuitas para la evangelización de los guaycurúes y guaraníes, determinó crear la nueva provincia del Paraguay.

3. Provincia del Paraguay (1604-1767)

a) *Desarrollo.* Se erigió (1604) la provincia con las gobernaciones del Paraguay (que incluía el Río de la Plata), Tucumán y Chile, que se separaban de la del Perú. Se nombró provincial a Diego *Torres Bollo, quien como procurador de la provincia del Perú, estaba entonces en Roma. Torres llegó a Córdoba del Tucumán con trece jesuitas a fines de 1607, y fijó su residencia y las casas de formación de los escolares jesuitas en Córdoba del Tucumán (sede central hasta 1767). Dadas las dificultades de comunicación entre Córdoba y Santiago, se creó (1611) la viceprovincia de Chile, dependiente de la provincia del Paraguay hasta 1625. En 1690 la provincia del Paraguay, con aprobación del P. General Tirso González, abrió la residencia de Tarija en la Audiencia de Charcas (actual Bolivia), que estaba bajo la jurisdicción de la provincia del Perú; el empuje misionero del P. José de *Arce en la región de Chiquitos (departamento de Santa Cruz) hizo que ésta pasara también a la provincia del Paraguay, que abarcaba cuatro zonas claramente diferenciadas: Tucumán, Buenos Aires, Asunción y Chiquitos.

Con refuerzos llegados en 1609 y 1610 empezó las tareas de la fundación de *reducciones, conforme a los deseos del sínodo de Asunción de 1603 [véase más abajo a) visión general]. Se fueron estableciendo ocho reducciones guaraníes al norte del río Paraná, en territorio actualmente paraguayo; más tarde otras tres, no de guaraníes, en la región de Taruma: San Joaquín, San Estanislao y Belén. A fines de marzo 1629, los PP. Justo *Van Suerck, flamenco (más conocido por su apellido castellanizado de Mansilla), y Simón *Mascetta, italiano, salieron en seguimiento de unos 10.000 guaraníes, conducidos a S. Paulo por los *bandeirantes, pero, pese a la ayuda de los jesuitas portugueses, no pudieron lograr la liberación sino de unos pocos.

En 1644 surgió un grave conflicto entre el obispo de Asunción, Bernardino de *Cárdenas, y la CJ, en el que por ambas partes hubo excesos, y ocasionó grandes enfrentamientos entre los partidarios de uno y otro bando. Originado con las disquisiciones de los jesuitas sobre la legitimidad de la toma de posesión de su diócesis por parte de Cárdenas antes de recibir las bulas papales, se agravó al insistir los jesuitas en la supresión del *servicio personal de los indios, que no compartía Cárdenas, y llegó a su punto culminante cuando el obispo quiso quitarles las reducciones para entregarlas al clero secular. La imagen de un obispo franciscano expulsado de su diócesis por los jesuitas pasó a formar parte de los hechos que se transmiten por generaciones. Un siglo más tarde, los sucesos de 1644 fueron desempolvados y lanzados sobre las cabezas de los jesuitas de todo el mundo.

El nombre de las reducciones jesuitas del Paraguay se había hecho ya famoso como modelo de aculturación de pueblos salvajes. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII evocaba más bien la idea de un imperio riquísimo, independiente de hecho de las autoridades civiles y eclesiásticas españolas. Asunción era el punto focal de la difusión de esta idea. Había crecido una fuerte hostilidad de los españoles contra las reducciones jesuitas por no estar sus indios sometidos al servicio personal, ni pagar tributos a la corona ni diezmos a la iglesia, al contrario de los de los franciscanos y sacerdotes seculares. La revolución de José de Antequera y la revuelta de los comuneros tuvieron como trasfondo el intento de poner las reducciones en manos del clero secular, a fin de disponer sin trabas de mano de obra indígena. Antequera depuso en 1721 al gobernador de Asunción, Diego de los Reyes Balmaceda. Tuvo que ser declarado en rebeldía, por su clara negativa a obedecer al virrey. Después de la detención de Antequera hubo de hecho dos gobiernos en Asunción: el de sus partidarios, llamado comité revolucionario, y el cabildo civil. Triunfantes los primeros (enero 1731), ordenaron al obispo José de Palos expulsar a

los jesuitas de Asunción, quien, negándose a ello, tuvo que huir, y presentar luego la renuncia a su diócesis. Conocida la noticia de la ejecución de Antequera en Lima, los comuneros expulsaron a los jesuitas en enero 1735. Aunque éstos volvieron pronto, en realidad habían perdido la batalla, pues su fabuloso imperio al margen de la autoridad real se había vuelto en la imaginación popular plenamente auténtico. Los sucesores de Palos no se dieron cuenta de que la ruina de los jesuitas representaría, y a brevísimo plazo, la de las reducciones. Tras la revuelta guaraní (1752-1756), los candidatos para la sede de Asunción fueron escogidos cuidadosamente entre los adversarios declarados de la CJ, o por lo menos entre personas capaces de cerrar los ojos. Las reducciones se habían puesto en manos de los jesuitas en el siglo XVII, porque convenía a los intereses del rey y de los habitantes de Asunción, y por lo mismo se las quitaron en el siglo XVIII.

En la antigua CJ, entre los jesuitas nacidos en actual territorio paraguayo destacaron Ignacio de *Frías, profesor de filosofía y teología, y provincial del Paraguay, Gabriel *Patiño, explorador en la región del río Pilcomayo, y José *Insaurralde, quien escribió un libro en guaraní «Ara poru aguiyey haba» (El uso correcto del tiempo), valioso por su descripción de la vida cotidiana en una reducción guaraní.

b) *Reducciones*. 1) *Fundaciones*. En la gobernación del Tucumán se fundaron reducciones entre los vilelas (San José y Nuestra Señora del Buen Consejo), lules (San Esteban), tobas (San Ignacio de Ledesma), abipones (San Fernando, San Jerónimo, Concepción y Rosario), mocobíes (San Javier), pajanes (Pilar), toquistines (San Juan Bautista) y guanas (San Juan Nepomuceno). En la gobernación y obispado del Río de la Plata, creados en 1620, con sede en Buenos Aires, se fundaron las reducciones guaraníes situadas en la banda oriental del río Uruguay, que pasaron al Brasil por el *tratado de límites (1750): San Borja, San Nicolás, San Lorenzo, San Juan, Santo Angel y San Miguel; entre los ríos Paraná y Uruguay: Yapeyú, La Cruz, Santo Tomás, Concepción, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Apóstoles, San José, San Carlos, Candelaria, Santa Ana, San Ignacio Miní, Loreto y Corpus Christi. Pertenecían también a la misma gobernación las reducciones de Concepción y Pilar entre los pampas, en las cercanías de Buenos Aires. Dentro del territorio de Asunción se encontraban las reducciones guaraníes del Guayrá, destruidas o abandonadas en 1631, debido a la invasión de los bandeirantes del Brasil: Loreto, San Javier, Encarnación, San José, San Miguel, San Pablo, San Antonio, Concepción, San Pedro, Arcángeles, Santo Tomás, Jesús María; las del norte del río Paraná, de guaraníes: Itapuá, Trinidad, Jesús, Santos Cosme y Damián, Santiago, Santa Rosa, San Ignacio Guazú, Santa María de la Fe; y las de Taruma, entre mbayás y guaycurúes: San Joaquín, San Estanislao y Belén. Desde Tarija se fundaron las reducciones chiriguanas: Presentación, San Ignacio, Concepción, Santa Ana y Rosario. En la Misión de Chiquitos se establecieron San Javier, San Rafael, San José, San Juan Bautista, Concepción, San Miguel, San Ignacio, Santiago, Santa Ana y Santo Corazón.

2) *La guerra paulista*. Fue la más terrible sacudida que soportaron las reducciones antes de su instalación definitiva. La actual capital del estado homónimo de São Paulo, fundada en 1553 por jesuitas, fue albergue de gente advenediza. Brasil conquistó con los bandeirantes la mayor parte de su territorio, en un movimiento sincrónico de expansión. Al principio éstos sólo atrapaban indios sueltos, a quienes conducían a sus estancias de São Paulo. Atacaron después las reducciones, comenzando (1629) con la de San Antonio, en el Guayrá, donde sólo quedaban en 1631 las de Nuestra Señora de Loreto y de San Ignacio Miní, las cuales, conducidas por el P. Antonio *Ruiz de Montoya, bajaron por el río Paraná hasta el Yabebiry, para juntarse con las demás poblaciones escapadas a la furia paulista. En otra campaña (1635-1641), esta vez en el Tape, los bandeirantes avanzaron por la región del río Uruguay sobre el grupo de reducciones de Río Grande do Sul, que se desbandaron por falta de socorro. Pero, reorganizadas después y provistas de armas de fuego, con la victoria de Mbororé (11 marzo 1641) ahuyentaron para siempre la terrible pesadilla. En esta campaña perdió la vida el P. Diego de *Alfaro, matado por un bandeirante (17 enero 1639).

Precisamente por aquellos años se consagraba el uso de las armas de fuego entre los indios, con licencia real, aunque revestidas de algunas modalidades. Resultó providencial para la defensa del dilatado territorio español contra el avance portugués. Se formó una dilatada barrera humana, no sólo con los pueblos guaraníes, sino con los de las misiones de Maynas (Ecuador), y Mojos y Chiquitos (Bolivia). Las *doctrinas guaraníes, sobre todo, impidieron a los bandeirantes el acceso a las regiones del Perú, y aseguraron a España la posesión del Río de la Plata y del Tucumán, que sin tan firme barrera, habrían llegado maltrechas y exhaustas a la época de la independencia, e incluso podría pensarse en la absorción por el Brasil de parte de las actuales repúblicas de la Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. El provincial José Isidro de *Barrera escribió (3 diciembre 1756) desde Córdoba del Tucumán a Fernando VI: «Estos indios han sido siempre presidiarios [guardias fronterizos] de estas tres dilatadísimas provincias de Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, contra los portugueses del Brasil y sus vastos designios de disminuir por aquella parte, como lo han hecho siempre por las otras, los dominios de la corona de Castilla. Lo cual hasta aquí, o no pudieron conseguir, o no se atrevieron tan a las claras, por las tierras de dichos indios guaraníes, a quienes por aquella banda de oriente jamás les quitaron aun en estos últimos años un palmo de tierra» (AGN, IX-4, 3, 5).

3) *Organización definitiva*. La guerra paulista llevó a que ocuparan las reducciones sus más o menos definitivos parajes. Para mejor defenderlas se las agrupó en las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, por la parte donde más se avecinan sus cuen-

cas. Formáronse, así, dos grandes grupos. Constituían el primero los pueblos cuyas vertientes daban a los ríos Paraná y Paraguay: San Ignacio Guazú, Santos Cosme y Damián, Itapuá, Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio Miní y Corpus Christi, con las dos de itatines: Nuestra Señora de Fe y Santiago el Mayor, trasladadas junto a San Ignacio Guazú; diez reducciones en total. Integraban el segundo grupo los pueblos de la vertiente del río Uruguay: en la ribera derecha, San José, San Carlos, San Javier, Mártires, Santa María la Mayor, Apóstoles, Concepción, Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú, y en la ribera izquierda San Nicolás y San Miguel; doce en total. A estas veintidós se sumaron después las de Jesús (1687), Santa Rosa de Lima (1697), Trinidad (1706), y las del río Uruguay: San Luis, San Borja, San Lorenzo, San Juan Bautista y Santo Angel. En cuanto a la población, el informe del P. Francisco *Vázquez Trujillo a Felipe IV (12 junio 1632) daba cifras globales: «Unas [son] de a 700 familias, otras de a 600 y otras de a 500, y algunas de a 400, y fueran muchas más numerosas si la peste de viruelas que ha habido estos años no hubiera consumido tanta gente». (AGI, «Audiencia de Charcas», 2). En 1690 había 26 reducciones con 78.000 almas (ABN, I-29, 7, 63). En 1702, las 29 reducciones existentes reunían poco menos de 90.000 indios (Ib., 381, ms., 165, imp). Más tarde, se llegaron a treinta pueblos guaraníes, que según la relación (1737) de Cardiel, juntaban hasta «mil familias y aun más cada uno, creciendo juntamente en policía y gobierno».

Los pueblos se hallaban «a distancia unos de otros, de dos, de tres, o cinco, y lo más, de diez leguas». Sólo los de Santo Tomé, San Borja, La Cruz y Yapeyú, distaban más de 24 leguas de los restantes, unidos todos con buenos caminos, y «los ríos que lo permiten, con puentes, y los que no, con canoas y canoeros», que transportaban gratis la gente a la otra banda (ARSI, Par. 14, «Varia historica», a. 1754). En cuanto a los benéficos resultados de estas reducciones, los testimonios vienen de fuentes varias. La del obispo benedictino, Cristóbal de Aresti, que las visitó en 1631, es modélica: «Todos los días los ocupan en instruirlos en los misterios de nuestra santa fe, doctrina cristiana y todo género de virtud, teniendo distribuidas todas las horas del día para decir la doctrina cristiana, rezar el rosario y aun tomar algunas disciplinas, enseñar [a] los niños a leer y escribir y todo género de música de canto llano, órgano, chirimías y violines, con que se sirven los templos con mucha devoción, autoridad y reverencia, y a los grandes oficios en que se ocupan, y a labrar las tierras como manda Su Majestad». Lo más alentador es que «no ha hallado en ninguna de las reducciones cosas ni pecado que remediar». Por todo ello, juzga que el rey tiene en las reducciones «un seminario de almas para el cielo, sacadas del poder del demonio» (AGI, «Audiencia de Charcas», 28).

4) *Contrastes*. La CJ defendió su obra no sólo contra los bandeirantes, sino también contra medidas internas, atentatorias de su estabilidad. El obispo de Río de la Plata (1646-1673), fray Cristóbal de la Mancha, intentó en el sínodo celebrado en Buenos Aires en abril 1655, quitar a la CJ las definitivamente organizadas poblaciones para confiarlas al clero secular. Lo cual no surtió efecto por la real cédula del 15 junio 1654, que daba la forma de proveerlas con jesuitas y que, al promulgarse después del sínodo, impidió el despojo. Fue asimismo queja obligada de los gobernadores que los jesuitas, al abrigo de reales cédulas de privilegio, sustraían los pueblos a su jurisdicción. El hecho era cierto. Y en nada pusieron tanto empeño los superiores de la CJ como en ahuyentar de los pueblos las injerencias extrañas, que habrían entorpecido y, a la postre, anulado su vitalidad y desarrollo. Fue una defensa con mano fuerte y en constante acecho frente a los poderosos magnates de la corte. Se compensó esta situación con un hecho de gran relevancia. En la conservación para España de la banda oriental, las tropas guaraníes desempeñaron un papel preponderante desde la fundación de la Colonia del Sacramento (1680) por los portugueses del Brasil. Cuantas veces era menester defender los dominios españoles por aquella parte, el gobernador acudía a las tropas guaraníes de las reducciones.

Tuvieron también las reducciones su época de crisis. Aun antes de los tristes sucesos que originaron el tratado de límites (1750) se pudo advertir una decadencia en su vida espiritual. Mientras hubo persecuciones los misioneros estaban animados de un espíritu conquistador; pero al cesar las luchas, se entró en una rutina, que los llevó a una espiritualidad cómoda. Nada más claro para admitir la existencia de esta crisis que la actitud de los PP. generales y provinciales, con sus exhortaciones y reproches. Esta situación tomó cuerpo singularmente en los últimos decenios del siglo XVII y primeros del XVIII.

Produjo también desconcierto en los primeros decenios del siglo XVIII el afán de las autoridades de Madrid por que los indios tributasen y tuviesen corregidores españoles, con graves consecuencias para los dominios de la corona, como lo precisaba el gobernador del Paraguay, Juan Gregorio Bazán de Pedrasa, a Felipe V: «Señor, el nombre de corregidor español o alcalde mayor o sólo español es tan odioso en este gentío, que bastara sólo el nombre... [para que] se pueda temer un levantamiento general». (AGN, IX-6, 9, 5). La perspectiva de los guaraníes irritados traía en zozobra al cabildo eclesiástico de Asunción, como que dichos indios «solos bastan para destruir toda esta provincia con sus ciudades, por no haber en ella fuerzas actuales para defenderse» (AGI, 377). Por ello, la real cédula de 28 junio 1716 ordenó que nada se innovase en la materia (ABN, 181, f. 377).

El mayor contraste que sufrieron las reducciones guaraníes antes de la *expulsión de la CJ (1767) se debió al tratado de límites entre España y Portugal (Madrid, 13 enero 1750), cuya ejecución ordenó la real cédula del 24 agosto 1751. Guillermo *Furlong comenta al respecto: «Por una sola población de 2.600 almas, como la Colonia del Sacramento, que era tan española como Madrid o Buenos Aires, los avisados diplomáticos de la metrópoli entregaban siete pueblos florecientes con unos cinco mil habi-

tantes en cada uno, con todas sus poblaciones, más una extensión de terreno que hoy constituye tres estados del Brasil, desde Santa Catalina y Río Grande do Sul inclusive, hasta el norte de la república del Uruguay» (*Misiones y sus pueblos guaraníes*, 464). Los indios sacrificados se resistieron a dejar sus tierras y al plan de fundar nuevas poblaciones en la orilla derecha del río Uruguay. Su resistencia se conoce como la guerra guaraní (1753-1756). La oportuna llegada del nuevo gobernador y futuro primer virrey del Río de la Plata, Pedro de Cevallos, salvó a la CJ del baldón con que sus adversarios europeos les atribuyeron rebeldía y los estigmatizaron para su total ruina. El tratado se anuló por el convenio entre España y Portugal el 12 febrero 1761. Pero las reducciones no se recuperaron más del rudo golpe, que completaría la expulsión de la CJ en 1767 y 1768.

Murieron víctimas de la violencia Roque González, Juan del *Castillo y Alfonso *Rodríguez (1628), Pedro de *Espinosa (1634), Cristóbal de *Mendoza (1635), Antonio *Ripari y Gaspar *Osorio (1639), Pedro *Romero y H. Mateo Fernández (1645), Lucas *Cavallero (1711), Julián de *Lizardi (1713), Bartolomé *De Blende y José de Arce (1715), Blas de *Silva y José *Mazo (1717) y Antonio *Guasp (1763).

c) *La labor intelectual*. El centro cultural de la provincia fue Córdoba, en la que había una universidad y un colegio. Había también colegios en Santiago del Estero, Santa Fe, Asunción, Buenos Aires y Tarija. Destacaron como músicos el escolar Domingo *Zipoli (italiano), el P. Antonio *Sepp (tirolés), el H. Luis *Berger (francés) y el P. Florián *Paucke (polaco). Los principales arquitectos fueron los HH. Juan Bautista *Primoli, Andrés *Bianchi, italianos, y Antonio *Forcada, español. El H. Juan Bautista *Neumann, austríaco, introdujo la imprenta en la misión de Loreto, la primera en actual territorio argentino. Muchos fueron los jesuitas que escribieron obras de geografía, antropología e historia natural, entre ellos los más destacados fueron: José *Insaurralde (nacido en Asunción), José *Cardiel (español), José *Quiroga (español), Matías *Strobel (alemán), Tomás *Falkner (inglés), Paucke, José *Jolís (español), José *Sánchez Labrador (español), Martín *Dobrizhoffer (alemán) y Gaspar Juárez (nacido en Santiago del Estero).

Para el estudio de la historia de la provincia del Paraguay son fundamentales *La conquista espiritual* del P. Ruiz de Montoya (1585-1652), peruano, y los memoriales de los PP. españoles Torres Bollo, Francisco *Vázquez Trujillo y Francisco *Burgés, y el P. Manuel *Querini, griego de origen veneciano. El húngaro Ladislao *Orosz escribió una relación sobre el conflicto surgido después del tratado de 1750. Los principales historiadores fueron: Nicolás del *Techo, francés, y Pedro *Lozano, Domingo *Muriel y José Manuel *Peramás, españoles. Sin haber estado en el Paraguay, el P. Pierre François de *Charlevoix, francés, escribió una historia de la CJ en el Paraguay en 8 tomos. Como lingüistas destacaron los PP. Ruiz de Montoya, con su gramática en guaraní, Pablo *Restivo, italiano, autor de gramáticas, catecismos y sermonarios guaraníes, e Ignacio *Chomé, francés, misionero de Chiquitos, que compuso gramáticas y traducciones al chiquitano de la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, del P. Juan Eusebio *Nieremberg y de la *Imitación de Cristo*. El español Bernardo *Ibáñez de Echavarri, fue funesto para la CJ, de la que salió en 1757; sus libelos fueron aprovechados en la campaña anterior a la expulsión de 1767.

II. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1840)

1. Siglo xix

En el último año de gobierno del presidente del Paraguay, José Gaspar Rodríguez de Francia, el P. Domingo Solanella, desembarcado en Santa Catalina (Brasil), pasó por Asunción (1840) de viaje a Buenos Aires. Por orden del gobierno se le intimó salir cuanto antes del Paraguay, por estar aún vigente el decreto de expulsión de Carlos III (hasta pasados los gobiernos de Carlos A. López y Francisco Solano López en 1870). La persecución del jefe de gobierno en la Argentina, Juan Manuel de Rosas, obligó a los jesuitas a dispersarse en 1842. Tras muchas dificultades, los PP. Bernardo *Parés, Anastasio Calvo, Miguel Vicente López y Manuel Martós pudieron abrir una escuela de matemáticas en Asunción. Parés intentó fundar misiones entre los guaycurúes, sin éxito. No pudiendo ser reconocidos oficialmente como comunidad religiosa, los jesuitas tuvieron que dejar el país en 1844, por orden del presidente Carlos A. López. Expulsados de la Argentina y establecidos en el Uruguay y el Brasil, ese mismo año la Misión de Buenos Aires pasó a llamarse del Paraguay, con el deseo de mostrar la continuidad con la antigua provincia. En 1845, Parés fue nombrado superior de la Misión del Paraguay, cuando ya no había jesuitas en ese país, nombre que se mantuvo hasta 1868, y que continuó con el de Misión Chileno-Paraguaya hasta 1907, en que pasó a llamarse Chileno-Argentina. Se hicieron nuevos intentos sin éxito de volver al Paraguay en 1864 y 1868.

2. Siglo xx

Estando el obispo de Asunción, Sinforiano Bogarín, en Roma para asistir al Concilio Latinoamericano, pidió (1896) al P. General Luis Martín el envío de jesuitas a su diócesis, que abarcaba entonces toda la república del Paraguay. Por falta de personal, la CJ no pudo satisfacer sus deseos. Hubo nuevas posibilidades en 1907 y 1918, que tampoco se concretaron. En 1925 la Santa Sede pidió al P. General Wlodimiro Ledóchowski el envío de jesuitas al Paraguay. El primer paso dado por la provincia Argentino-Chilena fue el envío al Paraguay de cuatro padres para dar misiones populares. En 1926 los PP. Fernando Pérez Acosta (el primer paraguayo que entró en la CJ), Felipe Lérida, Matías Crespí, Joaquín Gracia y José Pedrosa, dieron misiones; los dos primeros, en Asunción, y los otros en los principales pueblos, entre otros en Belén, última reducción fundada por la antigua CJ, y Paraguarí, antigua hacienda del colegio

de Asunción. Ramón *Lloberola, provincial de la provincia Argentino-Chilena, designó para la fundación de una residencia en Asunción a los PP. Lérida, Antonio Crespí, Eustaquio Zurbitu, y a los HH. Modesto Farías y Leonardo Mühn. La residencia se abrió el 1 enero 1927. Un año más tarde, se fundó la escuela *apostólica de Cristo Rey. En 1933, comenzó la labor pastoral en varias parroquias, de las que la única que quedó definitivamente en manos de la CJ fue la de San Ignacio (1934), en el departamento de Misiones, llamado así por haber estado en él las antiguas reducciones. Actualmente hay en San Ignacio un museo de arte de la antigua CJ. El 28 enero 1934, Pío XII beatificó a los PP. R. González, A. Rodríguez y J. del Castillo. Durante la guerra del Chaco (1933-1935) entre el Paraguay y Bolivia, se instaló un hospital de sangre en la escuela apostólica de Cristo Rey, en Asunción. En 1948, la CJ tomó la dirección de la revista *Acción*, fundada por la Acción Católica Paraguaya en 1930.

El 25 diciembre 1950 el P. General Juan B. Janssens separó de la provincia Argentina las repúblicas de Bolivia y Paraguay, y creó la viceprovincia Boliviano-Paraguaya, dependiente de la provincia Tarraconense, española. Su primer viceprovincial fue Luis *Parola, que había sido provincial de la provincia Argentino-Chilena (1929-1936) y conocía bien el Paraguay. Gracias a los refuerzos enviados por el provincial de la Tarraconense, Julián *Sayós, se abrió (1952) el colegio de Cristo Rey y se tomaron nuevas parroquias. De este nuevo impulso solamente permanecería a cargo de la CJ la parroquia de Santa Rosa (1952), donde luego se abrió una casa de ejercicios (1953). Dada la importancia del guaraní, en diciembre 1952 se fundó en Paraguarí una casa de estudios para facilitar a los jóvenes jesuitas llegados de España el aprendizaje de ese idioma, bajo la dirección del P. Antonio *Guasch. Tres años más tarde, cerrada la escuela de lenguas, se abrió allí el colegio Beato Roque González. Desde 1953 los jesuitas del Paraguay se proyectaron a la vecina provincia de Corrientes (Argentina), donde se hicieron cargo de dos parroquias rurales, y abrieron la residencia de Jesús Nazareno. En años posteriores, la acción de los jesuitas del Paraguay en la Argentina se amplió a la provincia de Misiones, en Posadas y El Soberbio.

En 1958, el Paraguay pasó a depender de la provincia de Andalucía, y Bolivia continuó dependendiente de la Tarraconense. El primer viceprovincial del Paraguay fue Manuel Fernández de Castro (30 agosto 1958). Los jesuitas de la nueva viceprovincia eran ochenta y cinco (treinta padres, treinta y dos escolares y veintitrés hermanos). Se fundó en el colegio de Cristo Rey la facultad de filosofía y ciencias (1960) de la Universidad Católica. Entre 1964 y 1974 se colaboró en el apostolado parroquial en Pilar (Paraguay) y Posadas (Argentina) y se fundó el colegio técnico Javier en Asunción. El Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), la dirección de la Universidad Católica de Encarnación y la Escuela Agrícola en San Joaquín, fueron de corta duración.

Creada la viceprovincia del Paraguay (12 octubre 1974), su primer viceprovincial fue Antonio González Dorado. En 1976 se abrió el noviciado en Paraguarí. La labor realizada en el campo social en el CIAS y en las parroquias rurales no fueron bien vistas por el presidente Alfredo Stroessner, por lo que nueve jesuitas fueron expulsados del país. Algunos reforzaron las obras que tenía la provincia Paraguaya en la Argentina, y otros pasaron a trabajar en otras provincias, sobre todo Brasil, Bolivia, Ecuador y América Central. Después de la caída de Stroessner en 1990, varios de ellos regresaron al Paraguay. La viceprovincia pasó a ser provincia en 1984. Su primer provincial fue Jesús Montero Tirado. Tenía entonces la provincia 109 jesuitas (setenta y dos padres, veinticuatro escolares y trece hermanos). En este período se fundó en Asunción el Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch (CEPAG) y la CJ se encargó del seminario mayor. Varios jesuitas colaboran en el Instituto Superior de Teología (IST). Se abrió el juniorado en Asunción, y se tomaron nuevas parroquias rurales. En 1982 pasaron a la provincia Argentina las casas de Posadas y El Soberbio, en la provincia de Misiones. El 16 agosto 1986, el P. Joaquín Piña fue nombrado obispo de la diócesis de Puerto Iguazú (Argentina). El 16 mayo 1988 Juan Pablo II canonizó en Asunción a R. González, J. del Castillo y A. Rodríguez. La provincia constaba de noventa y tres jesuitas (cincuenta y dos padres, veinticuatro escolares y quince hermanos) en 1988.

FUENTES: MAEDER, E. J. A. - GUTIÉRREZ, R., *Atlas histórico y urbano del Nordeste argentino. I. Pueblos de indios y misiones jesuíticas* (Resistencia, 1994). CARDOSO, J. A. - WESTPHALEN, C. M., *Atlas histórico do Parana* (Curitiba, 1981). *MonPer* 1-8 [1565-1604]. *MonBras* 1-3. *Cartas anuas* [1632-1643], 3 v., ed. E. J. A. Maeder (Buenos Aires-Resistencia, 1990-1996). CARDIEL, J., *Breve relación de las misiones del Paraguay* (1771; Buenos Aires, 1994). ÍD., *Compendio de la historia del Paraguay* (1780; Buenos Aires, 1984). DOBRIZHOFFER, M., *Historia de Abiponibus* (1784; Resistencia, 1967-1970). «Fondos paraguayos en el APT», ed. J. Torres - A. Verdoy, *ICADE* 26 (1992) 169-185. LOZANO, P., *Historia de la CJ en la Provincia del Paraguay*, 2 v. (Madrid, 1755). PASTELLS, *Paraguay*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, L., *Bibliography* 64s, 73, 109-111, 119s, 170. ÍD., 2/2:22-72 [Argentina], 267-298 [Paraguay], 312-314 [Uruguay], 93-96 [Brasil]. ABOU, S., *La «république» jésuite des Guaranís* (París, ²1996). ARMANI, A., «Philosophers' Dreams and historical Reality in the Jesuit "State" of Paraguay», *Lateinamerika-Studien* 14 (1984) 21-107. ASTRAIN, *Historia* 4-7; ed. B. Meliá (Asunción, 1995). BECKER, F., «La guerra guaranítica desde una nueva perspectiva: historia, ficción e historiografía», *Boletín americanista* 32 (1983) 7-37. BLUMERS, T., *La contabilidad en las reducciones guaraníes* (Asunción, 1992). BRUNO, C., *Apóstoles de la evangelización en la cuenca del Plata* (Rosario, 1990). CARBONELL DE MASY, R., *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes* (Barcelona, 1992). ÍD., «Las ordenaciones del P. N. Durán Mastrilli: libertad evangélica y opción preferencial por los indios», *Folia histórica Nordeste* 8 (1989) 5-43. EZRAN, M., *Une colonisation douce: les missions du Paraguay* (París, 1989). FERNÁNDEZ HERRERO, B., *La utopía de América. Teoría, leyes, experimento* (Barcelona, 1992) 249-443. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. M., «La vida litúrgica en las reducciones del Paraguay» (Diss Pont Ateneo S. Anselmo, 1995). FRINGS, P. - ÜBELMESSER, J., *Paracuaria. Die Kunstschätze des Jesuitenstaats in Paraguay* [esp. e inglés] (Maguncia, 1982).

FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos guaraníes* (Buenos Aires, 1962). GÁLVEZ, L., *Guaraníes y jesuitas. De la tierra sin mal al paraíso* (Buenos Aires, 1995). GARAVAGLIA, J. C., «I gesuiti del Paraguay: utopia e realtà», *Rivista storica italiana* 93 (1981) 269-314. GUTIÉRREZ, R., «Las misiones jesuíticas de guaraníes. Un ejemplo de planificación regional y urbana», *Presencia hispánica en la arqueología argentina* (Resistencia, 1983) 61-106. HARTMANN, P. C., *Der Jesuitenstaat in Südamerika. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus* (Weissenhorn, 1994). HUONDER, A., «Die Ordensprovinz Paraguay» [1899], en H. GRÜNEWALD - ST. WIRTZ, *Die Missionsgeschichte der Jesuiten in der Provinz Paracuaria* (Múnich, 1979) 2:424-619. LEITE 10:181, 61s. MCNASPY, C. J., *Las ciudades perdidas del Paraguay. Arte y arquitectura de las reducciones*, fotos de J. M. Blanch (Bilbao, 1988). MELIÁ, B. - NAGEL, L. M., *Guaraníes y jesuitas: una bibliografía didáctica* (Asunción, 1995). ÍD., «El "modo de ser" guaraní en la primera documentación jesuítica», *AHSI* 50 (1981) 212-233. OLIVEIRA, L. DIAS DE, *Iconografia missioneira* (Diss Univ Cat RGSul, Porto Alegre, 1993). PALACIOS, S. - ZOFFOLI, E., *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes* (Bilbao, 1991). PAROLA, L., *Historia contemporánea de la CJ en el Paraguay* (Asunción, 1973). POLGÁR 2/2:267-298. RIBERA, A. L., «La pintura en las misiones jesuíticas de guaraníes», *Bol Inst hist argent «Dr. E. Ravignani»* 26 (1980) 501-534. SEVERAL, R. DA SILVEIRA, *Jesuitas e Guaranis face aos impérios coloniais ibéricos no Rio da Prata* (Diss PUC/RS, Porto Alegre, 1993). SOMMERVOGEL 11:1348-1362. STORNI, H., «Los jesuitas argentinos (1610-1767)», *Studia histórica... M. Batllori* (Roma, 1984) 515-526. STREIT 2:922; 5:1115-1119. *El arte de las misiones jesuíticas. Exposición 1985* (Buenos Aires, 1989). VV., *Las misiones jesuíticas del Guayrá* (Buenos Aires, ICOMOS-UNESCO, 1993). *Un camino hacia Arcadia. Arte en las misiones jesuíticas del Paraguay* (Madrid, 1995). *La salvaguarda del patrimonio jesuítico. II Congreso internac.* (Posadas, 1995).

J. BAPTISTA / C. BRUNO S.D.B.

PÁRAMO ORTIZ, Santiago. Arquitecto, pintor.

N. 1 enero 1841, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 14 junio 1915, Santafé de Bogotá.

E. 1 mayo 1858, Santafé de Bogotá; o. 24 diciembre 1871, León, Nicaragua; ú.v. 2 febrero 1878, Cartago, Costa Rica.

Al ser expulsados los jesuitas (1861) de Colombia unos tres años después de su ingreso en la CJ, P tuvo que hacer sus estudios en Guatemala. Al empezar la teología, la CJ fue exiliada también de este país (1871), y P la concluyó en Nicaragua. Vuelto (1884) a Bogotá, enseñó (1886-1897) teología dogmática en el seminario y luego arte en el colegio San Bartolomé hasta el fin de su vida.

Desarrolló una notable producción artística, sobre todo arquitectónica. Sin educación formal en este área, trazó los planos y dirigió la construcción del salón de actos del seminario de Guatemala (1864) y el del colegio S. Luis de Cartago (1878), así como el magnífico templo gótico de San Nicolás de la misma ciudad (1879-1882). Obras suyas son también el auditorio del colegio de Quezaltenango en Guatemala (1871) y los planos del Hospital Rivas de Nicaragua (1872). Como pintor religioso dejó uno de los más considerables conjuntos en la historia del arte colombiano. Su principal trabajo son los frescos de la capilla de San José en la iglesia de San Ignacio (Bogotá), realizados entre 1896 y 1898. Aunque muchas de sus obras están en colecciones privadas, gran parte de las 180 piezas de su autoría se conservan en el Museo Páramo del colegio mayor San Bartolomé. Los críticos reconocen en su obra las deficiencias propias de un autodidacta, que nunca conoció los originales de los grandes maestros de la pintura universal, y se admiran de la corrección de sus estudios anatómicos, aun sin usar modelos vivos. Unos meses después de su muerte, el Congreso Nacional de Colombia reconoció oficialmente sus méritos como religioso y artista.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:73-74. MUÑOZ, *Colombia y Centro América* 137. OSPINA, E. - AGUILERA, M., *El pintor Santiago Páramo* (Bogotá, 1941). POLGÁR 3/2:620.

M. BRICEÑO (†)

PARAPSICOLOGÍA. *Introducción.* Su tarea como ciencia es la de explicar los fenómenos físicos o psíquicos que las ciencias físicas no pueden hacer. Estos fenómenos o comportamientos superan la experiencia natural humana, y se definen como paranormales, extraordinarios o inusuales, como la telepatía, adivinación y otros. Entre los centros que los estudian está el Centro Latino-Americano de Parapsicología (*CLAP*), fundado y dirigido por la CJ, con sede en São Paulo, Brasil.

Brujería. Los escritos de Martin A. *Del Río guiaron por dos siglos la mentalidad de Europa contra la acción demoníaca. Su enciclopedia *Disquisitionum Magicarum libri Sex* (Lovaina, 1599) fue, aunque más completa, tan crédula y funesta como *Malleus Maleficarum* (1486), de los dominicos Jacob Sprenger y Henrich Krämer. La guía más autorizada en los procesos judiciales contra magos y brujas fue el *Tractatus de Confessionibus Maleficarum et Sagarum* (Tréveris, 1591), de Peter Binsfeld, formado por los jesuitas en Roma. En el siglo XVIII, el jesuita Jean François Baltus (1667-1743), se hizo famoso por su pretensión de demostrar que eran herejes los científicos que ponían en duda la afirmación de Sto. Tomás: «omnis divinatio a daemone provenit» (*Réponse à l'Histoire des oracles, de Mr. de Fontenelle*, Estrasburgo, 1709). Algunos jesuitas fueron víctimas de la demoniomanía. Jean-Joseph *Surin, sufrió un angustioso contagio psíquico en el famoso proceso de brujería de las monjas de Loudun. En 1731, Jean Baptiste *Girard fue acusado por los jansenistas de haber seducido a Catherine Cadière y de haber causado su posesión diabólica y de las ursulinas de Brest.

Los jesuitas se distinguieron en la reacción contra la interpretación demoníaca. Hernando de *Solarte se opuso a la mentalidad dominante en su misión del distrito de las Cinco Villas (Navarra) durante el adviento 1610. Su gestión personal ante el obispo de Pamplona y sus informes a la *Inquisición en Madrid fueron decisivas para evitar la caza de brujas, tan extendida en Europa: hizo que se reconociera que las brujas debían ser curadas más que quemadas. Friedrich von *Spee analizó con muy buen sentido muchos casos. Su *Cautio Criminalis; auctore incerto theologo ortodoxo* (Rinteln, 1631),

anónimo, para evadir la incomprensión de sus superiores, tuvo un influjo liberador.

Aunque la parapsicología y la teología tienen sus propios ámbitos de investigación y estudios, a veces discurren paralelas de alguna manera, y obligan a los parapsicólogos a examinar una hipótesis «trascendental», que atribuye a algunas «entidades» del «más allá» la causalidad de sus acciones en el mundo de los hombres, como ocurre en el Espiritismo, en el que el fraude y la manipulación son muy frecuentes.

A principios del siglo xx, pocos científicos aceptaban la intervención demoníaca, mientras los teólogos la consideraban una realidad. Herbert *Thurston, notable parapsicólogo, aceptó sólo la posibilidad teórica de la intervención diabólica. La misma posición adoptó Joseph de *Tonquédec, en su clásico *Les maladies nerveuses ou mentales et les manifestations diaboliques* (París, 1937; trad. esp. 1948). Más recientemente, Karl *Rahner, sostuvo que la actividad diabólica no pasa del grado de *teologumenon*, porque no existe un auténtico punto de partida teológico para su solución. Entiende, no obstante, que la actividad del demonio, en unión con las fuerzas de la naturaleza, parece un hecho innegable, por la experiencia. Otro jesuita, Joseph Sudbrack (1925-), sostiene que no se puede diagnosticar la intervención del demonio. En cambio, para el jesuita Adolf Rodewyck (1894-1989), la acción y posesión diabólica son un hecho incluso frecuente. Tuvo eco mundial la intervención de Rodewyck en el caso de Annelise Michel, quien, en vez de recibir tratamiento médico, fue sometida a prolongados exorcismos; falleció de anorexia. La novela *The Exorcist* (Nueva York, 1971), se basa en otro caso real, que William Peters Blatty conoció siendo alumno de los jesuitas en la universidad de Georgetown; y tres jesuitas fueron consejeros técnicos para la versión cinematográfica de la novela. En el Brasil, el teólogo jesuita João Ev. Terra (1925-), intenta probar que la existencia y actividad de los demonios es verdad de fe (*Existe o Demônio?*, São Paulo, 1973; *Anjos e Demônios na Bíblia*, São Paulo, 1981); mientras que el autor del presente artículo, como parapsicólogo, sostiene que no hay «milagros» del demonio.

Comunicación con los muertos. El Espiritismo es una doctrina moderna, que pretende haber sido revelada por los espíritus de los muertos. Junto con otras sectas que creen en la comunicación y reencarnación de los espíritus, constituye «el gran problema de nuestos días», en expresión de Pawel *Sirwek (*La Réincarnation des esprits*, Rio de Janeiro, 1942, 10; original, 1937). Este libro continúa siendo básico para refutar la existencia de la reencarnación. Es importante también la obra *Metapsíquica y Espiritismo* (Barcelona, 1931; ed. revisada, 1950) de Fernando M. *Palmés, aunque demasiado negativa respecto a los fenómenos parapsicológicos con efectos físicos. Mejor orientadas están las publicaciones del redactor de *Études* Lucien Roure (1857-1945), *Le Merveilleux Spirite* (París, 1931) y *Aux Pays de l'Occultisme* (París, 1925).

K. Rahner desmitificó las apariciones y revelaciones privadas del catolicismo (*Visionen und Prophezeiungen*, Innsbruck, 1952). El libro *Apariciones* (Madrid, 1954) de Carlos M. Sthaelin (1909-), sostiene la misma tesis que Rahner. A la luz de la parapsicología actual, las apariciones deben ser consideradas visiones alucinatorias. No hay diferencia intrínseca entre visiones y revelaciones espiritistas y visiones y revelaciones privadas del catolicismo. Puede existir diferencia extrínseca: las visiones, en el catolicismo, pueden ser providenciales si van confirmadas por la firma de Dios, el milagro.

Milagros. Es fundamental para separar los verdaderos de los falsos milagros, según la ciencia y la teología, la obra *De Servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione*, parte principal de los 17 vols. de la *Opera Omnia* de Benedicto XIV (Prati, 1839-1847). En el conocido *Précis de Théologie Ascetique* (1918) del sulpiciano Adolphe Tanquerey, el estudio de los fenómenos místicos es unilateral. Ningún parapsicólogo puede ignorar, sin embargo, los trabajos de Tonquédec y Thurston. Durante años, Tonquédec estudió la vasta historia de lo maravilloso en los diversos pueblos, la magia, las posesiones, el espiritismo, la teosofía, las prácticas de los faquires, etc.; el resultado fue su *Introduction à l'étude du merveilleux et du miracle* (París, 1916). Thurston fue considerado por sus colegas de la Sociedad de Parapsicología de Inglaterra y por el director de los *bolandistas como el mejor conocedor y crítico del verdadero y falso milagro. Sin embargo, hasta varios años después de su muerte se le retuvieron sus libros: *Physical Phenomena of Mysticism* (Londres, 1952; trad. esp., 1953), *Ghosts and Poltergeists* (Londres, 1953), *Surprising Mystics* (Londres, 1955). Sobre el estudio del ambiente del verdadero milagro, exclusivamente judío-cristiano, sobresale el trabajo de Louis Monden (1911-), *Le Miracle, Signe de Salut* (Brujas, 1960).

¿Fraude o realidad? No pudiendo aceptar una intervención demasiado frecuente del demonio o de las almas del purgatorio, la mayoría de los apologetas católicos recurrieron a la explicación por fraude. También el mexicano Carlos M. de *Heredia, en una campaña por toda América, con innumerables conferencias y demostraciones, desenmascaró los trucos de los médiums, curanderos y adivinos. Heredia también aceptó y demostró la existencia de fenómenos parapsicológicos, humanos, con manifestaciones psíquicas (*Los Fraudes Espiritistas y los Fenómenos Metapsíquicos*, México, 1931; Barcelona, 1946). Los jesuitas Alois *Gatterer, Georg *Bichlmair, Giuseppe M. Petazzi (1874-1948) y Palmés opinan que los llamados fenómenos parapsicológicos con manifestaciones *físicas* son siempre trucos. A la luz de la parapsicología actual, también estos mismos fenómenos pueden ser humanos y no sobrenaturales. Enrique Novillo (1919-1989), psicólogo argentino, hizo resaltar precisamente, por sus experimentos, la influencia de la mente en el crecimiento de las plantas (*Los fenómenos parapsicológicos. Psi en laboratorio*. Buenos Aires, 1975).

Hechicería y Curanderismo. Puede darse influencia sobre animales pequeños, y las técnicas y ritos para inducir la voluntad de alguien más bien crean una auténtica obsesión, que hace que él mismo se cause el daño. En un sugestivo resumen de las experiencias de los parapsicólogos (*El Secreto de los Sueños*, Madrid, 1956), Pedro Meseguer (1904-1963) identifica las técnicas y hechos de adivinación a distancia y el influjo del inconsciente sobre el propio organismo, con inexistentes influencias de hechiceros o curanderos. Otros jesuitas, relacionados con la Renovación carismática, atribuyen al Espíritu Santo, no sólo fenómenos vulgares de xenoglosia, adivinación, trance, etc., sino también peligrosos actos de curanderismo.

Utilidad. Los fenómenos parapsicológicos suscitan la atención, en especial cuando son innegablemente reales. Pero los fenómenos de trance, excitación, etc., y sus circunstancias son escalonadamente lavado de cerebro, hipnosis y fanatismo. Quien no conozca la explicación de los fenómenos y cómo evitar el contagio psíquico, puede perder todo sentido crítico en este particular. A pesar de ello, el jesuita Valdeli Carvalho da Costa (1934-) considera que el diálogo es útil para los seguidores del bajo espiritismo, así como para los católicos (*Umbanda*. São Paulo, 1983, 2 vols).

Hay artes de adivinación bien conocidas. La *radiestesia* es una forma de adivinación, que aún conserva cierto prestigio, superior al de la desacreditada, aunque difundida, *astrología*. En España, es conocido radiestesista José María Pilón (1924-), quien la considera como un sistema de localización de lo que realmente existe, pero está oculto a las facultades normales. El jesuita portugués Abel Guerra (1902-1998) tiene fama de ser uno de los mejores radiestesistas del mundo. Pero la CLAP comprobó experimentalmente, con el mismo Guerra, que la adivinación por radiestesia, como cualquier otro fenómeno parapsicológico, es espontánea e incontrolable. No corresponde a ella la utilidad de la parapsicología, pura ciencia, en su estado actual.

Conclusión. Es importante la afirmación de Sir Alister Hardy: «Creo enfáticamente que el estudio científico de la religión es precisamente lo que necesitamos» (*Parapsychology Review*, septiembre-octubre 1974, 14). El Concilio *Vaticano II abrió el camino para ello. Esto es lo que pretende la parapsicología y en lo que consiste su principal utilidad.

BIBLIOGRAFÍA: Además de la indicada en el texto, GONZÁLEZ-QUEVEDO, O., *A face Oculta da Mente* (São Paulo, 1964). ÍD., *As Forças Físicas da Mente* 2 v. (São Paulo, 1968). ÍD., *O que é Parapsicologia* (São Paulo, 1970). ÍD., *Curandeirismo: um mal ou um bem?* (São Paulo, 1975). ÍD., *Parapsicologia em Revista* 5 v., en colaboración (São Paulo, 1973-1977). ÍD., *Antes que los demonios vuelvan* (Asunción, 1983). ÍD., *Os mortos intervêm no mundo?* 5 v. (São Paulo, 1993). ÍD., *Milagros. A ciência confirma a fé* (São Paulo, 1996). ÍD., *Nossa Senhora de Guadalupe* (São Paulo, 1997). ÍD., *Os milagros e a ciência* (São Paulo, 1998).

O. GONZÁLEZ-QUEVEDO

PARDIES, Ignace-Gaston. Matemático, físico, escritor.

N. 5 septiembre 1636, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 21 abril 1674, París, Francia.

E. 17 noviembre 1652, Fontanieux (Var), Francia; o. 1663, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 2 febrero 1671, Burdeos.

Era hijo segundo de Guillaume de Pardies, consejero real en el *parlement* de Navarra, y de una calvinista recién convertida al catolicismo. Estudió en el colegio de Pau antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1654-1656) en Toulouse, hizo el magisterio (1656-1660), la teología (1660-1664) y un año (1664-1665) de docencia de humanidades en Burdeos. Tras la tercera probación, enseñó filosofía y matemáticas en La Rochela (1666-1668) y Burdeos (1668-1670), y fue profesor de matemáticas en el *Colegio Clermont de París. Murió de una enfermedad contraida mientras servía a los del asilo de Bicêtre, cerca de París.

A pesar de su breve carrera como profesor, sus escritos e investigaciones produjeron hondo impacto en el mundo científico de su tiempo. Su primer trabajo publicado fue un pequeño tratado sobre el movimiento y la naturaleza de los planetas. Su libro sobre los elementos de geometría es un enfoque original sobre el tema, aunque siga el camino trazado por Antoine Arnauld. En una introducción notable, P prueba filosóficamente, basado en datos matemáticos, la espiritualidad del alma y la existencia de Dios.

Fue arrastrado a un debate sobre la filosofía de René *Descartes. En 1670, mientras aún estaba en Burdeos, publicó un tratado sobre la moción local, en el que al probar algunos teoremas sobre el choque central de dos cuerpos de igual dureza, mostraba la gran influencia recibida por la física cartesiana. Como ésto lo haría sospechoso a los ojos de muchos, añadió una refutación de la prueba de Descartes sobre la propagación de la luz en un instante a gran distancia.

En su tratado sobre la percepción de los animales, P atacó también el teorema central cartesiano del «animal-máquina». Usando métodos escolásticos, presentó cuidadosamente todos los argumentos en favor de la tesis cartesiana antes de refutarlos. Pero pronto se le acusó de propagar la teoría de Descartes bajo la apariencia de desaprobarla. Su sinceridad fue puesta en duda hasta muy recientemente (cf. Cohen Rosenfield, bibl.).

Su trabajo sobre estática, un intento de unir estática y dinámica, contiene una interpretación básicamente acertada sobre la moción de los barcos de vela y una prueba original del tautocronismo de las vibraciones del péndulo cicloidal. Su atlas de los cuerpos celestes se publicó póstumamente.

Tuvo contactos con varios científicos de su tiempo. Criticó los experimentos y conclusiones de Isaac *Newton sobre el espectro prismático, pero sus discusiones siguientes acabaron en términos amistosos. También se relacionó con Athanasius *Kircher, Emmanuel Maignan y Pierre de Fermat; su trabajo fue apreciado por Christiaan *Huygens y Gottfried Leibnitz, con quienes se encontró en París. Mantuvo

correspondencia con la Royal Society de Londres y el *Journal des Savants* en París.

Hizo una notable contribución en el campo de la óptica. Cambió la teoría de la fluidez de la luz de Francesco *Grimaldi en una de meras ondas. Huygens leyó su manuscrito (publicado póstumamente por Pierre *Ango) y desarrolló la intuición de P en su propia pionera teoría ondular. Su única obra religiosa fue su traducción del libro de Daniele *Bartoli sobre los milagros de san Francisco *Javier.

OBRAS: *Dissertatio de motu et natura cometarum* (Burdeos, 1665). *Elemens de Geometrie* (París, 1671). *Discours du mouvement local* (Burdeos, 1670). *Discours de la connoissance des bestes* (París, 1672). *Lettre d'un philosophe à un Cartesien de ses amis* (París, 1672). *La statique ou la science des forces mouvantes* (París, 1673). *Atlas céleste*, ed. J. de Fontaney (París, 1674). *Oeuvres de mathématiques* (La Haya, 1691).

BIBLIOGRAFÍA: Barrio Gutiérrez, J., «Dos pruebas matemáticas para demostrar la existencia de Dios» *Revista de Filosofía* 19 (1960) 21-35. Cohen Rosenfield, L., «Introduction» in I. G. Pardies, *Discours de la connaissance des bestes 1672* (Nueva York, 1972) ix-xxxvii. Costabel, P., *DSB* 10:314s. Polgár 3/2:621. Reilly, C., «Ignace Gaston Pardies, S.J. (1636-1673), Correspondent of the Royal Society», *Month* 211 (1961) 113-118. Sommervogel 6:199-206. Ziggelaar, A., *Le physicien Ignace-Gaston Pardies, S.J. (1636-1673)* (Copenhague, 1971). Íd., «How Did the Wave Theory of Light Take Shape in the Mind of Christiaan Huygens?», *Annals of Science* 37 (1980) 179-187. *Mémoires de Trévoux* (abril 1726) 664-693.

A. Ziggelaar

PARDINAS ILLANEZ, Miguel Agustín [Nombre chino: ZHEN Xinghua]. Misionero.

N. 10 abril 1915, México (D.F.), México; m. 12 febrero 1966, México.

E. 11 abril 1930, Ysleta (Texas), EE.UU.; o. 19 mayo 1945, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; ú.v. 15 agosto 1948, Anqing (Anhui), China.

Tras su primera experiencia misionera (1939) en Sisoguichi de la Tarahumara (Chihuahua), pasó (1941) a la misión china de Anqing y, estudiado el chino en Beijing/Pekín, cursó la teología (1942-1946) en Zikawei. De vuelta en México, hizo la tercera probación (1946-1947) en San Cayetano (Capulhuac).

A su regreso a Anqing, misionó (1947-1951) en Hefei (Anhui). Después de la victoria comunista en China, estuvo encarcelado cuatro meses hasta su expulsión del país el 3 diciembre 1951. Enviado a las Filipinas, misionó en Cebú hasta agosto 1955, cuando, trasladado a la misión de Hutuli en el vicariato de Xinzhu (Taiwan), se entregó a la labor pastoral con notable generosidad y alegría hasta 1962. Se le envió entonces a Tainan (Taiwan), como director de la residencia de estudiantes, su último destino misional.

Aunque su proverbial fortaleza física se derrumbó durante sus meses de encarcelamiento chino, P nunca perdió su buen humor ni su profunda espiritualidad. Varios viajes a México (1959, 1960 y 1965) en busca de tratamiento médico no lograron devolverle su salud, pero siempre ejerció un activo apostolado entre médicos y enfermeras, y dio testimonio con el ejemplo de una vida feliz en el servicio y amor a los demás. Como Miguel Agustín *Pro, amigo e ídolo de su infancia, fue un verdadero testigo de la fe en Jesucristo, no sólo ante jueces y tribunales, sino ante todas las personas que le trataron.

OBRAS: *Un Testigo de Cristo. Autobiografía, 1915-1966* (Mexico, 1967).

FUENTES: *Noticias de la Provincia de México* (noviembre-diciembre 1940, enero-marzo 1942, abril 1945, febrero 1948, diciembre 1951, febrero 1952, junio 1955, junio 1956, abril y noviembre 1957, noviembre 1960, abril 1966).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, J., *Jesuítas en México durante el siglo xx* (México, 1981), ver índice. Polgár 3/2:622. *Ha muerto Miguel A. Pardinas... pero su obra perdura* (México, 1966).

J. Gutiérrez Casillas

PARDO BARREDA, Manuel. Promotor de la devoción al Sgdo. Corazón.

N. 19 abril 1877, Chorrillos (Lima), Perú; m. 11 mayo 1906, Cádiz, España.

E. 10 junio 1893, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 26 julio 1904, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

Hijo de Manuel Pardo Lavalle, presidente del Perú (1872-1876), asistió al colegio La Inmaculada de Lima, de cuya *congregación mariana fue prefecto. Ingresó en el noviciado de la misión ecuatoriano-peruana en Pifo, donde estudió (1895-1900) dos años de humanidades y tres de filosofía, y enseñó un año filosofía en el Colegio S. Gabriel de Quito. Volvió a Pifo para la teología (1901-1904), y el mismo día en que se ordenaba de sacerdote, su hermano José asumía la presidencia del Perú. Ya muy enfermo, P regresó en diciembre al Perú. Con la esperanza de que recobrara la salud, los superiores lo mandaron a Chosica y Arequipa y, por fin, como último recurso, a España en abril 1906. A los seis días de llegar a Cádiz, murió. Sus restos fueron repatriados a Lima.

Hacia 1940, unos parientes de P entregaron en Nueva York al P. Matthew Hale, una recopilación de sus cartas y la biografía manuscrita del P. José Panizo, condiscípulo y connovicio de P. El jesuita norteamericano, hondamente impresionado por el dinamismo de P en la propagación de la devoción al Sagrado *Corazón, utilizó sus escritos en un programa de radio difundido en 100 emisoras, y publicó (Nueva York, 1942) su biografía y cartas, en inglés.

BIBLIOGRAFÍA: Hale, M., *El P. Manuel Pardo Barreda, S.J.* (Lima, 1946). Vargas Ugarte, R., *Vocación de santo* (Lima, 1947). *De Nuestra Vida. Noticias de la Viceprovincia del Perú* 103 (1956). Polgár 3/2:622.

A. Nieto

PARDO OLANO, Vicente. Superior, maestro de novicios, espiritual.

N. 27 octubre 1892, Murchante (Navarra), España; m. 2 julio 1966, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 4 agosto 1909, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1923, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1926, Panamá, Panamá.

Acabada la filosofía en Oña (1918), estudió chino dos años y uno de teología en la misión de Wuhu (China), pero tuvo que dejarla por razones de salud. Cursados dos años de teología (1921-1923) en Oña y el cuarto en Dublín (Irlanda), hizo la tercera probación en Cleveland (EE.UU.). Llegado a Panamá en 1925, fue operario y superior (1927-1934), dedicándose sobre todo a la catequesis de niños y jóvenes. Después, pasó a Venezuela para el resto de su vida. Espiritual y profesor de teología pastoral y litúrgica en el seminario interdiocesano (1935-1944) de Caracas, y rector y maestro de novicios (1944-1958) en Los Chorros y, desde 1957, en el nuevo lugar de Los Teques, formó a varias generaciones de sacerdotes diocesanos y de jesuitas. Su amor al deber y a la CJ, por encima de cualquier consideración humana, pese a la dureza aparente de su ascética, son quizás los rasgos más notables de su vida de formador. Fue dos veces socio (1958-1960; 1962-1966) del viceprovincial, y ecónomo (1960-1962) en Barquisimeto y en la residencia Bto. Pedro Fabro de Caracas.

OBRAS: [Escritos sobre Ejercicios y predicación].

BIBLIOGRAFÍA: «Noticias VProv. Venezuela», (agosto 1966). *La Religión* (julio-agosto 1966).

H. GONZÁLEZ O. (†)

PARDOW, William O'Brien. Superior, predicador.

N. 12 junio 1847, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 23 enero 1909, Nueva York.

E. 31 agosto 1864, Montreal (Quebec), Canadá; o. 1877, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1881, Nueva York.

Al acabar sus estudios medios en el colegio Xavier de Nueva York, entró en la CJ en Sault-au-Récollet (Montreal). Estudió filosofía en el St. John's College, Fordham (Nueva York) y tuvo el magisterio en el colegio Xavier. Hizo la teología (1875-1879) en Laval y la tercera probación (1879-1880) en Paray-le Monial.

De vuelta en Estados Unidos (1880), desempeñó varios cargos de gobierno, entre otros, rector del colegio Xavier (1891-1893), provincial (1893-1897) de la provincia de Maryland-Nueva York y párroco (1907-1909) de la iglesia St. Ignatius de Nueva York. Fue instructor (1888-1891) de tercera probación en Frederick (Maryland) y, otra vez (1903-1907), en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York). Viajó a través de Estados Unidos, dando conferencias, predicando y dirigiendo ejercicios para sacerdotes, religiosos y seglares. Era tan conocido que su solo nombre atraía multitudes a las iglesias cuando predicaba. Fue uno de los grandes oradores de su época.

OBRAS: «An Historical Sketch of the Mission of New York and Canada», *WL* 2 (1873) 109-124, 189-204; 3 (1874) 27-42, 135-150, 172-182; 4 (1875) 3-20; 18 (1889) 23-25.

BIBLIOGRAFÍA: DONNELLY, F. P., «Father Pardow as a Preacher», *Ecclesiastical Review* 49 (1913) 559-567. FISHER, J. H., «In Memoriam Father Pardow», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 26 (1915) 21-24. WARD, J. B., *William Pardow of the Company of Jesus* (Nueva York, 1914). «Father Willliam O'Brien Pardow», *WL* 39 (1910) 57-78. *DAB* 14:202-203. *NCE* 10:999.

F. X. CURRAN (†)

PAREDES, Ignacio José. Operario, lingüista.

N. 20 febrero 1703, San Juan de los Llanos (Puebla), México; m. 1762, México (D.F.), México.

E. 20 diciembre 1722, Puebla; o. 12 octubre 1728, México; u.v. 2 febrero 1738, Tepotzotlán (México), México.

Le habían precedido en la CJ tres de sus hermanos. Unos años después de concluir su formación en el Colegio Máximo de México, fue superior (1734-1745) del seminario para indígenas San Martín en Tepotzotlán y rector (1745-1751) del colegio S. Andrés de México. El resto de su vida de operario en el colegio San Gregorio de México lo dedicó a atender a la población indígena, al menos hasta que su salud le obligó a reducir el trabajo en 1758. Escribió una versión en lengua náhuatl del catecismo de Jerónimo de *Ripalda, que usaron varias generaciones de misioneros, y el *Promptuario Manual Mexicano*, libro de cabecera de párrocos y misioneros entre la población nativa mexicana. Asimismo, editó «con brevedad, claridad y propiedad» el *Arte de la lengua mexicana*, del P. Horacio *Carocci.

OBRAS: *Mysterioso libro... de nuestra vida, Christo Jesús... crucificado...* (Méx., 1757). *Compendio del arte de la lengua mexicana del P. H. Carocci* (Méx., 1750. 1979). *Catecismo Mexicano...* (Méx. 1758); *Doctrina breve sacada del catecismo...* (Méx. 1809); *Catecismo... del P. G. de Ripalda, traducido literalmente al mexicano por el P...* (Méx., 1878). *Promptuario manual Mexicano* (Méx., 1759). *Análisis de la oración dominical en mexicano y de la Plática Mexicana del P. Paredes, sobre el misterio de la Encarnación*, ed. A. de la Rosa (Méx., 1870).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 2:446. DECORME, *Obra*, 1:254, 258. GARIBAY, A. M., *Historia de la literatura náhualt*, 2:164, 200. SOMMERVOGEL 6:210-213. ZAMBRANO 16:338.

F. ZUBILLAGA (†) / E. J. BURRUS (†)

PAREDES Y FLORES, Mariana de Jesús. Santa.

N. 31 octubre 1618, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 26 mayo 1645, Quito.

Nacida en un hogar aristocrático y pronto huérfana, se dio a una temprana vida de piedad, pero no ingresó en un convento, como le insinuaron los suyos, porque vio que su vocación era vivir con fervor las virtudes domésticas de la caridad con sus familiares, necesitados e indios, animada de una continua oración. Tomó por modelo a las santas *Teresa de Ávila y Rosa de Lima, sobre todo en la austeridad y penitencia, aunque externamente se mostraba muy jovial y amable. Buscó siempre la dirección de los jesuitas, siendo el primero Juan *Camacho (1627-1634), a quien le siguieron de cerca otros, co-

mo Antonio Manosalvas (1634-1643), Luis Vázquez y Alonso de Rojas. En un momento de desolación cuando parecía que Dios se apartaba, su padre adoptivo fue encarcelado, y ella no se entendía con su nuevo director Vázquez, mientras estaba en la iglesia de la CJ, P decidió dirigirse con el primero que saliese de la sacristía. Así empezó su trato con el panameño H. Hernando de la *Cruz, quien, obtenido permiso de sus superiores, supo como nadie comprender la alta vida de oración de P.

Escuchando un sermón (16 marzo 1645) del P. Rojas sobre el peligro de terremoto y epidemia en Quito, como acababa de suceder en Riobamba, se ofreció a Dios en bien de sus conciudadanos. Al volver a su casa ya estaba enferma, y murió poco después. Su funeral fue una explosión popular de devoción por P.

Según su deseo expreso, fue enterrada en la iglesia jesuita. La CJ tomó como suya su causa de beatificación y, tras los avatares de la *expulsión de 1767 y de la subsiguiente *supresión de 1773, renovó sus esfuerzos, hasta que fue beatificada por Pío IX (7 octubre 1850), poco después de la vuelta de la CJ al Ecuador, y canonizada por Pío XII (9 julio 1950), quien equiparó a la «azucena de Quito» a las grandes vírgenes de la Iglesia. Consta que el libertador Simón Bolívar había solicitado a la Santa Sede su beatificación (19 julio 1828). En 1946, la asamblea nacional constituyente de Ecuador la nombró *heroina nacional*.

BIBLIOGRAFÍA: *S. Rituum Congregatio. Quiten. Beatificationis...* (Roma, 1771). Bula «Lilium inter spinas», *AAS* 42 (1950) 609-612. CASTILLO, J. DEL, *Vida de la bienaventurada M. de J. de Paredes* (Madrid, 1779). ESPINOSA PÓLIT, A., *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía* (Quito, 1957). LARREA, CARLOS M., *Las biografías de Santa Mariana de Jesús* (Quito, 1970). PAPASOGLI, G., *Vita di Santa Maria Anna di Gesù* Roma, 1950). VILLASÍS TERÁN, E., *Santa Mariana de Jesús, Azucena de Quito* (Quito, 1975).

J. VILLALBA / J. M.ª DOMÍNGUEZ

PAREJA I CASAÑAS, Félix María. Arabista.

N. 15 diciembre 1890, Barcelona, España; m. 25 agosto 1983, Alcalá de Henares (Madrid) España.

E. 2 noviembre 1915, Gandía (Valencia) España; o. 8 septiembre 1927, Heythrop (Oxford), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1932, Beirut, Líbano.

Concluyó las carreras de filosofía y letras, y derecho antes de entrar en la CJ. Cursadas las humanidades (1917-1919) en Veruela (Zaragoza) y la filosofía (1919-1921) en Sarrià (Barcelona), hizo tres años de magisterio en Roquetes (Tarragona), como ayudante del P. Luis *Rodés en el observatorio y profesor en la escuela *apostólica, y cuatro de teología en St. Beuno's (Gales) y Heythrop. Hecha la tercera probación (1928-1929) en Manresa (Barcelona), fue adscrito a la misión de Bombay.

Antes de ir a la India se dedicó al estudio del sánscrito y de lenguas orientales en Cambridge (1929-1933), donde obtuvo el grado de M.A., y en Madrid, donde se doctoró (1935). Profesor de árabe, persa y latín en St. Xavier's College de Bombay (1936-1939), fue profesor de Islamología en la Universidad *Gregoriana (1939-1954) de Roma. En España desde 1954, trabajó hasta sus 92 años en instituciones civiles, y desarrolló su labor más fecunda como arabista de renombre internacional. Fue profesor de Instituciones Islámicas en la Universidad Complutense de Madrid (1958-1966); colaboró en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, donde creó la biblioteca que lleva su nombre y de la que fue bibliotecario hasta su muerte.

Sus fondos de documentación árabe constituyen una de las bibliotecas más ricas en su género gracias, en gran parte, a su dedicación y conocimientos. Fundó la Asociación Europea de Arabistas e Islamólogos y la Asociación Española de Orientalistas de las que fue secretario, y director de su Boletín. Colaboró en la *Enciclopedia del Islam* y en *Religions in the Near East*. Participió en numerosos congresos relacionados con el mundo islámico, algunos de ellos con la cooperación de la UNESCO. Entre otras condecoraciones poseía la Encomienda de Alfonso X el Sabio y la Gran Cruz de Isabel la Católica. Sus escritos sobre temas islámicos se extienden desde la especialidad suma de su tesis sobre el libro del ajedrez, hasta la admirable síntesis de su Islamología, traducida al francés, inglés y árabe. Sus grandes éxitos como animador de contactos culturales se deben, además de a su competencia científica, a su atractiva personalidad. Políglota, conocía bien el árabe, el persa, el gujerati, y varios idiomas europeos, entre ellos el ruso. Era un sabio de sencillez encantadora, modelo de dedicación profesional, respetuoso y tolerante con el mundo laico y musulmán. Era original en sus aficiones: cocinaba sus propias comidas y emprendía largos viajes en motocicleta. Fue una vez campeón de esquí; inventó, siendo estudiante, una bicicleta de seis asientos y construyó, en Bombay, una barca que se muestra hoy en el Museo de Nueva Delhi como ejemplar del arte indio. Tenía fino sentido del humor y mostraba, por encima de todo, una fe profunda, vivida con elegante sencillez. Fue «un testimonio cristiano de honradez humana y científica» (Epalza), y «un genio simpático, dinámico y religioso, que envolvía a todos con su amistad» (Roca). Sus amigos arabistas de todo el mundo le dedicaron un homenaje, *Orientalia Hispánica* (Leiden, 1974).

OBRAS: *El libro de ajedrez, de sus problemas y sutilezas*, texto, trad. y est., 2 t. (Madrid 1935). *Islamología* (Roma 1951, Madrid 1972-1974; trad. árabe, franc., ingl.). «La espiritualidad musulmana», *Historia de la Espiritualidad* (Barcelona, 1967) 4:77-198. «Society and Politics», *Religion in the Middle East* (Cambridge, 1969) 2:459-544. *La religiosidad musulmana* (Madrid, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: BOSCH, J., «Homenaje al P. F. Pareja», *Bol Asoc esp orientalistas* 20 (1984) 25-31. EPALZA, M. DE, «El P... y los eclesiásticos en el arabismo español del siglo XX», *EstEcl* 59 (1984) 217-235. *Escriptors jesuïtes* 223. «In memoriam», *Zeitschr. der Deutschen Morgenländschen Gesellschaft* 135 (1985) 14-15. ROCA, J., «P. Félix M. Pareja», *Servei Informatiu*, n. 314.

M. REVUELTA

PARÉS, Bernardo. Misionero, superior.

N. 28 noviembre 1803, Vic (Barcelona), España; m. 30 noviembre 1867, Buenos Aires, Argentina.

E. 1 octubre 1824, Madrid, España; o. 1 marzo 1828, Madrid; ú.v. 2 febrero 1841, Buenos Aires.

Estudió filosofía y teología en el seminario de Vic antes de entrar en la CJ. Ya sacerdote, enseñó matemáticas y filosofía en el colegio de Palma de Mallorca. Restablecida la CJ (1836) en Argentina, fue destinado a la misión, y llegó a Buenos Aires el 27 marzo 1837, de cuyo colegio San Ignacio fue rector (1837-1841). Enviado a Asunción (Paraguay), intentó sin éxito reiniciar las misiones guaraníes de Paraná; se cerraron las puertas del Paraguay por exigir el presidente de la República, Carlos Antonio López, que los jesuitas dependieran totalmente de él, al margen de sus legítimos superiores. Superior de la misión (llamada desde entonces *Paraquarensis*), la gobernó desde Montevideo, Uruguay (1845-1847) y desde el estado brasileño de Santa Caterina (1848-1850). Fundó (1849) en las cercanías de Porto Alegre los «aldeamentos» de Nonohay y Guarita entre los bugres, que hubo de dejar (1851) por orden de las autoridades. Durante su gobierno, llegaron al Brasil los primeros jesuitas de la provincia polaca de Galitzia (entonces bajo dominio austriaco) a trabajar en las colonias alemanas de Porto Alegre.

Acabado este superiorato, trabajó un año en Nonohay (1851) y fue superior (1852-1854) de las casas de Chile. Al crearse la misión chilena, fue su primer superior (1855-1867). Cuando se dividió la provincia jesuita de España en dos (Castilla y Aragón), el P. General Pedro Beckx lo llamó a Roma (1863) para que informase sobre la situación de las misiones chilena y paraguaya. A su regreso (1865), ambas misiones volvieron a reunirse en una sola (misión argentino-chilena), dependiente de la provincia de Aragón. Nombrado superior de ella, pasó a Buenos Aires, donde murió seis meses después.

FUENTES: ARSI: *Arg-Chile 1001-1002*.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Colegio del Salvador* 1:472-473; 2:14-16. HERNÁNDEZ, *Reseña* 269-271. PÉREZ, *Compañía restaurada* 807-810. *Catálogo de los alumnos del Colegio S. Ignacio de Santiago de Chile* (Santiago, 1908) 5-8. *Cartas y datos edificantes Provincia Argentino-Chilena* 1 (1918) 27-29. *NDBA* 5:303-304.

J. BAPTISTA / H. STORNI

PARESCE, Angelo M. Superior, maestro de novicios.

N. 3 junio 1817, Nápoles, Italia; m. 9 abril 1879, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 16 septiembre 1833, Nápoles; o. 23 julio 1848, Washington, D.C., EE.UU. ú.v. 15 agosto 1852, Washington.

Cuando James *Ryder fue (1845) a Italia a buscar voluntarios para la provincia de Maryland, los superiores permitieron ir a P, con la esperanza de que el viaje y el nuevo mundo mejorarían su delicada salud. Por diez años (1851-1861) fue rector y maestro de novicios en Frederick (Maryland). Gracias a su ascendencia inglesa por línea paterna, P se mostró un eficaz mediador entre los jesuitas nativos e inmigrantes en una provincia marcada de antiguo por tensiones étnicas. Su defensa de los jesuitas estadounidenses en la XXII Congregación General (1853) aumentó aún más su prestigio. Como provincial (1861-1869) de Maryland, su prudencia y tacto fueron especialmente valiosos para preservar la unidad interna de la provincia durante la guerra civil. En el Segundo Concilio Plenario de Baltimore (Maryland) en 1866, fue perito del arzobispo Martin Spalding. Pese a una amplia oposición, logró que la provincia y las misiones estadounidenses jesuitas aprobasen su idea de un escolasticado común en un ambiente rural, lo que tenía tono de novedad en la CJ. Fue el primer rector de Woodstock (1869-1875). Tras un ataque de parálisis que forzó su cese, P fue director espiritual de Georgetown University y de Woodstock.

BIBLIOGRAFÍA: DOOLEY, P. J., «Woodstock and Its Makers», *WL* 56 (1927) 3-224, 245-273. RYAN, J. J., «Our Scholasticate - An Account of Its Growth and History to the Opening of Woodstock, 1805-1869, with Sketchs of Those Connected with It», *WL* 33 (1904) 145-154. «Father Angelo M. Paresce», *WL* 8 (1879) 186-190.

R. E. CURRAN (†)

PARHAMER (PARHAMMER), Ignaz. Educador, confesor de la corte.

N. 15 junio 1715, Schwanenstadt (Alta Austria), Austria; m. 1 abril 1786, Viena, Austria.

E. 17 octubre 1734, Trenčín, Eslovaquia; o. 1744, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1749, Viena.

Estudió humanidades y filosofía en el colegio de Linz. Su primera solicitud para ser recibido en la CJ le fue denegada por su mala salud; empezó pues la teología en la Universidad de Viena y, al año, fue aceptado. Hecho el noviciado, fue enviado a enseñar en Belgrado (Serbia), Eger (Hungría) y Besztercebánya (actual Banská Bystrica, Eslovaquia). Completó la teología (1740-1744) en Nagyszombat (hoy Trnava) e hizo un año de derecho canónico en Graz.

Tras la tercera probación en Judenburg, enseñó dialéctica en la Universidad de Viena, mientras era espiritual en el Pazmaneum desde 1746. En 1747, pasó a la profesa, como predicador, operario y catequista. Nombrado (1748) por la emperatriz María Teresa superintendente de las escuelas elementales, publicó dos años más tarde *Der Katechismus mit den drei Schulen und gewöhnlichen Gesängen*, una obra que marcó un cambio en la educación austriaca y que, traducida al húngaro, serbio y bohemio, alcanzó muchas ediciones. Poco después, apareció *Der historische Katechismus*. Fue misionero para la archidiócesis de Viena desde 1754, y poco después (1757) director de las misiones catequéticas en Alta y Baja Austria, Estiria, Carintia, Carniola y Tirol, donde predicó con éxito. Elegido (1758) por el emperador Francisco I como su confesor, lo acompañó en muchos viajes y le asistió en su muerte (1765). Después, fue confesor de la archiduquesa Elisabeth.

La Emperatriz lo nombró (1759) director de un gran orfanato en Rennweg, en cuyo cargo siguió P

hasta la *supresión de la CJ (1773). Bajo su dirección, éste se convirtió en un ejemplo de obra social, que era visitado por los archiduques, el emperador José y el mismo papa Pío VI cuando fue a Viena (1782). En reconocimiento por los servicios prestados, fue nombrado preboste titular de Drozo en la diócesis de Eger y más tarde preboste de la real abadía de Lekér en la diócesis de Vác (Hungría). Desde 1783, fue primer párroco de la iglesia del orfanato, supervisor general de los orfanatos en el imperio y asesor de la comisión real de fundaciones.

OBRAS: *Das fromme Kind* (Trnava, 1744). *Schulregel für die Eltern Kinder und Lehrer* (Viena, 1750). *Der Katechismus mit den drei Schulen und gewöhnlichen Gesängen* (Viena, 1750). *Der historische Katechismus mit historischen Fragen, Glaubens- und Sittenlehren* 3 v. (Viena, 1750-1752). *Die Regeln der Christenlehrbruderschaft...* (Viena, 1751). *Historische Beschreibung des egyptischen Joseph* (Viena, 1752). *Allgemeines Missions-Fragebüchlein...* (Augsburgo, 1771).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1; 4/2. HOLBÖCK, F., «Der begnadete Priesterpädagoge», *Österreichisches Klerus-Blatt* 94 (1961) 240-243. KOCH 1376-1378. KOSCH 2:3424-3425. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1147. RIEDER, G., *Ignaz Parhamer's und Franz Anton Marxer's Leben und Wirken* (Vienna, 1872). SCHMITZ, T., «Ignaz Parhammer, S.J.», *Jahresbericht des Bundesrealgymnasiums für Mädchen und der Frauenoberschule Wien* 17 (1962) 5-15. SOMMERVOGEL 6:215-216. STÖGER, *Scriptores* 252-253. WURZBACH 21:296-299. *LTK* 8:92.

H. PLATZGUMMER

PARIS, Prosper [Nombre chino: YAO Zongli, Shibai]. Misionero, obispo, vicario apostólico.

N. 1 septiembre 1846, Chantenay (Loire), Francia; m. 13 mayo 1931, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 17 octubre 1866, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 18 septiembre 1880, St-Hélier, Islas del Canal; ú.v. 23 febrero 1884, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu); o.ep. 11 noviembre 1900, Shanghai.

Ya jesuita, obtuvo la licenciatura en matemáticas y enseñó en los colegios de París y Vannes. Enviado a China en 1883, trabajó por breve tiempo en el observatorio de Zikawei, cerca de Shanghai. Fue superior (1893-1899) de la misión de Jiangnan y, a la muerte del vicario apostólico de Nanjing/Nankín, fue nombrado (14 abril 1900) su sucesor, puesto que mantuvo hasta su muerte (1931).

Durante su largo mandato, el número de cristianos se triplicó y el de sacerdotes chinos pasó de cuarenta y cinco a ochenta y cinco. Bajo su dirección, floreció una vasta red de obras: iglesias, capillas, hospitales y escuelas. La Université l'Aurore se abrió en 1903, el colegio en Zikawei en 1918 y cinco revistas eran publicadas por los jesuitas de Shanghai. De los 151 sacerdotes que ordenó, 103 eran chinos. Desde luego, no faltaron dificultades, como la rebelión boxer en 1900, y otros disturbios en 1908, 1911 y 1925-1927. Sin embargo, inspiró con su energía incansable y fe firme a sus misioneros a un renovado celo apostólico. De marzo a junio 1924, convocó en Shanghai el primer sinodo chino con la asistencia de sesenta vicarios apostólicos.

BIBLIOGRAFÍA: [T. ERRANDONEA], «Excmus. ac RR. DD. Prosper Paris (1846-1931)», *Memorabilia* 4 (1931-1933) 406-407. HERMAND, L., *Les étapes de la Mission du Kiang-nan 1842-1922 et de la Mission de Nankin 1922-1933* (Zikawei, 1933). STREIT 13:434-435, 607. DURAND, A., «Le jubilé sacerdotal de S. G. Monseigneur Paris», 29 (abril 1931) 381-385. *Missions, séminaires, oeuvres catholiques en Chine, 1930-1931* (Shanghai, 1932). «L'âme du Chef, Mgr. Prosper Paris», *Cent ans sur le Fleuve Bleu. Une mission des Jésuites* (Shanghai, 1942) 92-111. SANTOS, *Obispados* 2:229-231.

J. DEHERGNE (†)

PARISI, Francesco. Psicólogo.

N. 25 julio 1918, Roma, Italia; m. 13 julio 1978, Manila, Filipinas.

E. 27 octubre 1938, Ariccia (Roma); o. 26 julio 1947, Roma; ú.v. 2 febrero 1956, Manila.

A los dos años de empezar la carrera de médico en la universidad de Roma entró en la CJ. Consiguió la licenciatura en filosofía en la Universidad *Gregoriana en 1943. Después, fue como maestrillo al seminario menor de Cesena, pero al cerrarse éste por la guerra, empezó su teología en la Gregoriana. Al mismo tiempo estudiaba en la universidad de Roma, donde obtuvo el doctorado en psicología en 1946. Conseguida la licenciatura en teología en la Gregoriana, fue a Auriesville (Nueva York) para la tercera probación (1948-1949).

Incapaz de ir a China por otra guerra, estudió chino y se especializó en psicología en Columbia University (Nueva York). En 1950 estaba en Filipinas, donde continuó estudiando chino en Chabanel Hall de Manila. Desde 1952 hasta 1959, enseñó psicología en el escolasticado chino en exilio (Chabanel Hall), daba clases en el seminario San José y comenzó a trabajar en el National Mental Hospital de Mandaluyong, Metro Manila. A insistencia de varios nuncios papales, el Guidance Centre de Manila, que había fundado P, se orientó principalmente a fomentar y discernir las vocaciones al sacerdocio. Por medio de su criba de vocaciones y sus innumerables seminarios y ejercicios dirigidos personalmente, la cualidad de las vocaciones para las órdenes religiosas y para los seminarios aumentó enormemente. Desde 1966 hasta su muerte, P fue profesor de psicología pastoral en el Instituto Pastoral de Asia Oriental, centro interprovincial de renovación pastoral y misionera. Fue *peritus* en el tribunal metropolitano de la archidiócesis de Manila desde 1972. Sirvió muchas veces como especialista en reuniones de obispos y religiosos, además de ser continuamente consultado por los nuncios.

Más que como un psicólogo competente, P era conocido como un religioso fiel, a quien los que le trataban encontraban un hombre franco y lleno de caridad. Si pudo ayudar a toda clase de gente, reconciliando matrimonios desavenidos, consolando a los desamparados, animando a quienes dudaban de su vocación, se debía a su calidad humana, su simpatía y comprensión, pero sobre todo a su sencillez. Siempre decía que el amor consiste en ponerse al servicio de los demás.

OBRAS: «La riconquista delle Filippine», *Gentes* 29 (1951) 145-159. *Pre-marital Guidance* (Taichung, 1964, en

chino). *Psychology of Christian Marriage* (Taichung, 1964, en chino). «Psychological and Psychiatric Aspects of Rural Development», *Human Factors in Philippine Rural Development*, (Cagayán, 1967) 119-121. «Our Vocation - We choose this Way», *Sursum corda* 12 (1973) 404-413.

I. ZULOAGA

PARKER, Francis. Misionero, superior.

N. 1606, Lancashire, Inglaterra; m. 20 mayo 1679, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 7 septiembre 1626, Watten (Nord), Francia; o. c. 1638, Lieja, Bélgica; ú.v. 27 septiembre 1641, Watten.

Se educó en el Colegio Inglés en Saint-Omer (Países Bajos del Sur), aproximadamente de 1622 a 1624. Poco después, entró en la CJ y, tras sus estudios y ordenado, enseñó en el colegio de St. Omer, del que fue rector, ministro y procurador. En 1644, volvió a Inglaterra, y ejerció su largo ministerio en el condado de Suffolk y luego en el de Lancaster. Fue superior del distrito de York en 1655 y del de Derby en 1673. En la persecución que siguió a la conjura de Titus Oates (1678) se le proclamó traidor, poniéndose a precio su cabeza. A pesar de sus años —tenía setenta y dos— se dio a la fuga durante el invierno en medio de graves penalidades. Logró llegar (marzo 1679) a Flandes, pero los rigores que había tenido que sufrir en su huida quebrantaron sus fuerzas. Murió a los dos meses de su llegada a Gante.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:531; 7:567-568. HOLT, *St. Omers* 198. OLIVER 155. *MonAngl* 2:429. TANNER, *Brevis relatio*.

G. HOLT

PAROLA MATTIOLI, Luis. Misionero, superior, maestro de novicios.

N. 18 junio 1885, Cressa (Novara), Italia; m. 14 octubre 1978, Asunción, Paraguay.

E. 23 julio 1903, Córdoba, Argentina; o. 29 julio 1917, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1920, Carlos Paz (Córdoba); 31 mayo 1929, Córdoba.

Siendo aún niño, inmigró con sus padres a la Argentina. Después del noviciado, fue enviado a España, donde estudió humanidades (1906-1908) en Veruela y filosofía (1909-1911) en Tortosa. De vuelta a Argentina, enseñó (1912-1914) geografía e historia en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe. Hizo la teología en Tortosa (1915-1916) y Sarriá, Barcelona (1916-1919), y la tercera probación en Manresa (1920). Fue maestro de novicios (1921-1929) en Córdoba y provincial (1929-1936) de la provincia argentino-chilena. Durante su mandato se construyó el Colegio Máximo y el observatorio de San Miguel (Buenos Aires), y la CJ se hizo cargo del seminario de Montevideo (Uruguay). Acabado su provincialato, Chile se erigió en viceprovincia.

Rector (1937-1940) del colegio de Montevideo y maestro de novicios (1940-1944) en la misma ciudad, volvió a Buenos Aires como rector del Colegio Máximo (1944-1947) de San Miguel y del seminario (1947-1950) de Villa Devoto. El P. General Juan B. Janssens lo nombró viceprovincial (1950-1954) de la recién creada viceprovincia de Bolivia-Paraguay, segregada de la provincia argentina y dependiente de la tarraconense. P intensificó la labor de la CJ en ambas repúblicas y fundó el noviciado de Cochabamba (Bolivia). Enviado a petición suya al Paraguay, fue rector (1954-1958) del colegio de Asunción y superior (1958-1963) de la residencia San Ignacio.

OBRAS: *Carta a los PP. y HH. de la Provincia Argentino-Chilena con motivo de la Beatificación de los mártires sudamericanos* (Buenos Aires, 1934). *La gloria mayor de la familia* (Buenos Aires, 1937). *Nuestros libertadores* (Buenos Aires, 1951). *Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en el Paraguay 1927-1969* (Asunción, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: GONZÁLEZ DORADO, A., «Ha fallecido el P. Luis Parola», *Noticias Paraguay S.I.* (octubre 1978) 1-4. J. F. SALLABERRY, *Los jesuitas en Uruguay, 1872-1940* (Montevideo, 1940) 184-185, 200.

H. STORNI

PARRA, Pedro de. Teólogo.

N. 1531, Sanlúcar la Mayor (Sevilla), España; m. 23 febrero 1593, Roma, Italia.

E. 1553, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1559, Alcalá; ú.v. 21 septiembre 1566, Roma.

Era maestro en artes y doctor en teología cuando ingresó en la CJ. Desde novicio, fue ministro de la casa de Alcalá, y repasó la filosofía y teología. Enviado al *Colegio Romano, enseñó filosofía (1560-1563), teniendo entre sus discípulos a Roberto *Belarmino, y teología (1564-1576), que simultaneó con la Sgda. Escritura y moral (1573-1576). Al menos desde 1584, fue prefecto de estudios del colegio. En 1569, había sido designado por el P. General Francisco de Borja para la comisión pontificia dedicada a la revisión de la Vulgata en lugar de Jerónimo *Nadal, e intervino, asimismo, en la de la reforma de los estudios de la CJ por nombramiento (1584) del P. General Claudio Aquaviva. No debe confundírsele con su homónimo conquense (1521-1582), catequista en Portugal y misionero en la India.

OBRAS: «Libri et librorum capita quae debent legi in triennio cursus [Philosophiae]», *MonPaed* 2:445-447; 7:706. «Praelectiones in Aristotelis libros de Anima et Metaphysices, sc. dictatum R. Bellarmini» (cf. *AHSI* 4 (1932), 234-238). «De casibus conscientiae Summa» (Madrid, Acad. Hist. 9/2230). «In Evang. Ioannis (1568)»; «De necessitate et convenientiae Scripturae. In Ep. ad Rom. et ad Gal.» (APUG 179 y 1005).

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1. PÉREZ GOYENA, A., «Un maestro español de S. Roberto Belarmino», *EstEcl* 10 (1931) 222-234. *Pol.Compl.* 2:666.

J. ESCALERA

PARRENIN, Dominique [Nombre chino: BA Duoming, Ke'an]. Misionero, negociador, intérprete.

N. 1 septiembre 1665, Grand-Russey (Doubs), Francia; m. 29 septiembre 1741, Beijing/Pekín, China.

E. 1 septiembre 1685, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1695, Avignon; ú.v. 31 julio 1701, Beijing/Pekín.

Entre los misioneros en Pekín a comienzos del siglo XVIII, fue el que desempeñó un papel más decisivo en las relaciones entre los jesuitas y la corte imperial. Salido de Francia a bordo de la *Amphitrite*, la primera nao francesa en viajar directamente a China, era uno del grupo de ocho jesuitas que Joachim *Bouvet había reclutado en su viaje a París, como legado del emperador Kangxi. Durante la travesía, P estudió los idiomas chino y manchú bajo la dirección de Bouvet.

Tras llegar a Guangzhou/Cantón el 4 noviembre 1698, acompañó a Bouvet a Pekín. Pronto adquirió tal fluidez en los dos idiomas que los informes de sus superiores mencionan a menudo que hablaba el chino y el manchú como un nativo. Dotado de memoria excelente y con sólida virtud, fue respetado por los que le conocieron. El Emperador apreciaba estas mismas cualidades, tanto que con frecuencia le pedía a P que le explicase varios aspectos de la civilización europea. Además de ayudar en la composición del atlas jesuita de China, valiéndose de los informes de sus compañeros que trabajaban en las provincias, editó y tradujo la «Anatomía Manchú», una antología de textos y dibujos del cuerpo humano basados en varios tratados médicos franceses. Su influjo en la medicina china fue limitado, ya que Kangxi permitió consultar las copias manuscritas sólo a unos pocos estudiosos.

El apostolado de P entre los nobles manchúes comenzó cuando algunos familiares imperiales, en los últimos años de la era Kangxi, se le acercaron para saber sobre el catolicismo. Al subir al trono el autocrático Yongzheng en circunstancias sospechosas, muchos de sus familiares manchúes fueron detenidos o enviados al destierro por temor de que estuviesen formando facciones subversivas contra el estado. En ambiente tan alterado, P continuó asistiendo a los cristianos en Pekín y al mismo tiempo aumentó su correspondencia con eruditos europeos, incluyendo el físico francés, Jean-Jacques Dortous de Mairan.

Pese a su visión negativa sobre el cristianismo, Yongzheng reconocía los talentos de P y le pidió que tomase parte en las negociaciones chino-rusas que concluyeron en el tratado de Kiajta de 1727. Este tratado perfiló las fronteras mongólico-siberianas, concedió a Rusia privilegios comerciales en China y le permitió fundar una misión religiosa en Pekín. En marzo 1729, P era administrador de una academia, en la que se enseñaba latín a jóvenes nobles manchúes y chinos. Su diccionario latino-chino (más tarde traducido al ruso), sus lúcidos comentarios de los clásicos chinos y sus ensayos sobre historia y cronología chinas son ejemplos de la amplitud de su investigación. También publicó las biografías de San Estanislao *Kostka y San Luis *Gonzaga en chino. Los intentos de la Congregación para la Propagación de la Fe por retirarle de la misión no tuvieron éxito.

En pago a sus señalados servicios a la corte, el emperador Qianlong, ante quien P había defendido denodadamente a los cristianos frente a una inminente persecución (1737), ordenó que los funerales de P fuesen los usuales para un príncipe. Muchos de los nobles no cristianos de la corte se sumaron a los cristianos chinos y manchúes en la procesión al cementerio de Zhengfusi, a las afueras de la Ciudad Prohibida.

OBRAS: *Dexingpu* (Vida de san Estanislao Kostka) (Pekín, 1726). *Jimei pian* (Vida de san Luis Gonzaga) (Pekín, 1727).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 183* 199. ACPF: *Acta C. P. Sin. et Ind. (1723-1728)* 4, 101-102. *Cart. edif. cur.* 10:296-368; 11:65-110, 125-163, 311-398; 12:1-26, 113-131, 335-382; 13:74-97, 204-248. *Lett. édif. cur.* 3:182, 236-238, 330-346, 366-481, 548-557, 645-662, 696-713, 736-760. *Welt-Bott* 1: no. 129 pp. 6-7, no. 135 pp. 24-26; 2:no. 288 pp. 10-13, no. 289 pp. 13-19, no. 291 pp. 233-53, no. 310 pp. 14-16, no. 338 pp. 32-53, no. 339 pp. 53-67; 3:no. 411 pp. 1-40, no. 412 pp. 40-51, no. 434 pp. 37-47.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 1:58; 2:1085-1086; 5:3672-3673. ÍD., *L'Imprimerie* 36. ÍD., *Fragments d'une histoire des études chinoises au XVIIIe siècle* (París, 1895) 64-66. DEHERGNE 22. DEMOMENT, A., «En Chine au XVIIIe siècle. Un savant missionnaire, le Père Dominique Parrenin», *Mémoires de l'Académie des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Besançon* 175 (1962-1963) 225-243. DI FIORE, G., *La legazione Mezzabarba in Cina (1720-1721)* (Nápoles, 1989) 468. HALDE, J.-B. DU, *Description géographique, historique... de l'empire de la Chine...* 4 v. (París, 1735) 4:65-73. FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 2:295-297. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin (1722-1759)*, ed. R. SIMON (Ginebra, 1970) 982-983. GROVER, Y., «Le correspondance scientifique du P. Dominique Parrenin (1665-1741)», *Les Rapports entre la Chine et l'Europe au temps des lumières* (Actes du IIe Colloque International de Sinologie, Chantilly, 1977) (París, 1980) 83-99. M. DE MAIRAN, ed., *Lettres d'un missionnaire de Pékin contenant diverses questions sur la Chine* (París, 21782). MANCALL, M., *Russia and China. Their Diplomatic Relations to 1728* (Cambridge, 1971) 245-249. MYASNIKOV, B. S., *Russko-kitayskie otnosheniya v XVIII veke* (Moscú, 1978). POLGÁR 3/2:6221. PFISTER 501-517. *SinFran* 5:536; 7:654-655; 8:135, 138, 506, 880-886. SOMMERVOGEL 6:284-290; 10:1816; 11:1846. STREIT 7:505, 519 (índices). WITEK 169, 175, 186, 195-196, 241-242, 268-269, 302-303. YAZAWA TOSHIHIKO, ed., *Yezusukaishi Chūgoku shokanshū* (Colección de cartas de jesuitas desde China) 6 v. (Tokyo, 1970-1974) 2:65-349; 4:248-273; 6:21-24. YAZAWA TOSHIHIKO, ed. *Chūgoku no igaku to gijutsu. Yezusukaishi Chūgoku shokanshū* (Medicina y técnicas chinas. Colección de cartas de jesuitas desde China) (Tokyo, 1977) 50-99, 138-181, 206-248, 285-324. *Revue de l'Extrême-Orient* 3 (1887) 225-226. *CE* 11:508. *NCE* 10:1040.

J. W. WITEK

PARREÑO MONTALVO, José Julián. Educador, escritor.

N. 8 diciembre 1728, La Habana, Cuba; m. 1 noviembre 1785, Ariccia (Roma), Italia.

E. 14 agosto 1743, Tepotzotlán, México; o. c. 1752, México, México; ú.v. 15 agosto 1763, México; jesuita hasta 27 mayo 1769.

Después de enseñar retórica y teología (1755-1760) en el colegio máximo San Pedro y San Pablo de México, fue operario y superior de la casa profe-

sa de esta ciudad y luego profesor (1764-1767) en el seminario San Ildefonso de México y, en 1767, su rector. Su labor docente no fue larga, pero sí significativa, ya que estuvo entre los que impulsaron más la renovación de los estudios en Nueva España. En esta línea renovadora formó parte del grupo de humanistas, encabezados por José *Campoy, Francisco *Alegre y Francisco J. *Clavigero. Por su abierta oposición al «gongorismo» que prevalecía entre muchos predicadores de su tiempo, se le conoció como el «reformador del púlpito mejicano».

Expulsada la CJ de los dominios españoles por orden de Carlos III en 1767, P abandonó México y fue uno de los jesuitas que, falsamente ilusionado por las promesas de los oficiales reales, dejó la CJ en Cádiz, creyendo que así volvería a México. Al no poder regresar, se estableció en Roma, donde publicó diversas obras de elocuencia, filosofía y teología, además de una carta sobre el buen trato a los negros.

OBRAS: *Llanto de la Fama. Reales Exequias de Doña Maria Amalia de Saxonia* (México, 1761). *Panegírico de Ntra. Sra. de Guadalupe* (México, 1762). *Novena en honra de Ntra. Sra. de los Dolores, que con el renombre de las Aguas...* (México, 1794). «Eloquentiae Praecepta». «Carta a los Señores Habaneros, sobre el buen trato de los Negros». «De scribendi cacohete». «Expositio librorum Melchioris Cani de Locis theologicis». «Historia Concilii Chalcedonensis». «Anales de quatro años, desde 1782 hasta 1785» (URIARTE 5845).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTAIN 2:454-456. CAVO, A., *Vita Josephi Juliani Parrenni havanensis* (Roma, 1792). POLGÁR 3/2:623. SOMMERVOGEL 6:290. TESTÉ, I., *Historia eclesiástica de Cuba* (Burgos, 1969) 2:127. URIARTE 1217, 6138. ZAMBRANO 16:341.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

PARROQUIA. «Es una comunidad de fieles determinada, constituida de modo estable en una Iglesia particular, cuyo cuidado pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco como pastor propio» (can. 515, 1). En el *Codex Iuris Canonici* de 1917 (CIC-1917) se concebía aún como un beneficio eclesiástico con cura de almas (can. 1409, 451), que era su concepto tradicional. La parroquia, como beneficio y oficio, se podía confiar a un sacerdote o a una persona moral.

Las **Constituciones* indican que «en los Colegios de la Compañía no debe admitirse curas de ánimas... que mucho distrayan del studio,... ni en las Casas o iglesias de la Compañía professa, que debe ser, en quanto es posible, desenbarazada para las missiones de la Sede Apostólica y otras obras del divino servicio y ayuda de las ánimas» (324); y entre las cosas en que no deben ocuparse los de la CJ se insiste, asimismo, en que «porque las personas desta Compañía deben estar cada hora preparadas para discurrir por unas partes y otras del mundo, adonde fueren imbiados por el Summo Pontífice o sus Superiores; no deben tomar cura de ánimas» (588).

La dificultad, pues, para aceptar parroquias era la pérdida de movilidad o la distracción en el estudio; las casas tenían también la dificultad de que no podían tener rentas (Nadal, *Scholia*, n. 588, p.167). La CG I (1558), d. 124, no quiso dispensar estas normas de las Constituciones en favor del colegio de Coímbra (*Institutum* 2:184); la CG II (1565), d. 59, definió que no se admitieran en el futuro beneficios curados y se diese una buena solución a los unidos ya a los colegios (*ib.* 207). Es conocida la controversia entre el virrey del Perú, Francisco de Toledo, y los jesuitas sobre la cura de almas. Sin embargo, con el correr de los años se fueron aceptando parroquias en algunas provincias; en la de Austria, al tiempo de la *supresión de la CJ (1773) había 23 parroquias, donde trabajaban 64 jesuitas.

En la CG XXVII (1923), d. 233, se mantuvo la prohibición de las *Constituciones*, pero se dieron normas para una posible dispensa. Por otra parte, el CIC-1917 permitía una mayor movilidad en el nombramiento y remoción de los párrocos religiosos. El *Vaticano II en su decreto sobre el oficio pastoral de los obispos (n. 35), había rogado a los religiosos que «presten ayuda en los varios ministerios pastorales» y pidió a los superiores «muéstrense favorables a la aceptación, incluso temporal, de parroquias». Por todo ello, la CG XXXI (1965-1966), d. 27 (n. 9-10), abrogó el decreto 233, antes citado, indicando: «2.º Ya no debe decirse que en general el cuidado parroquial de las almas es contrario a los principios de las Constituciones, después que se ha cambiado la disciplina de la Iglesia acerca de las Parroquias confiadas a los religiosos. Sin embargo, a causa de la importancia del asunto, es competencia del Prepósito General juzgar, a la vista de todas las circunstancias, si deben ser admitidas o dejadas algunas Parroquias. Los textos de los acuerdos con los Ordinarios sobre las Parroquias deben ser aprobados por el Prepósito General.»

La CG XXXIV (1995), d. 19, señalando que había unos 3.200 jesuitas trabajando en 2.000 parroquias, afirmó que no sólo este apostolado «no es contrario a nuestras Constituciones», sino que «constituye un apostolado muy apto para realizar nuestra misión de servicio de la fe y promoción de la justicia»; indicó los objetivos y características de una parroquia confiada a jesuitas y las cualidades que debe tener el que dirige una parroquia. Además, encargó al P. General que «evalúe y actualice las normas existentes para aceptar y dejar parroquias y que comunique sus resultados a toda la Compañía. Dada la gran variedad de tipos de parroquia en el mundo, los Provinciales tendrán que adaptar estas normas a su situación local». El P. General ha cumplido este encargo publicando (1999) una «Actualización de las normas para aceptar y dejar las parroquias», en la que expone los criterios para aceptarlas y para dejarlas, y los puntos a considerar en este último caso.

Por lo demás, las parroquias ya no son beneficios, sino oficios eclesiásticos; la retribución que recibe el párroco para su sustento es un caso particular de remuneración por el trabajo, que la misma CG XXXI (d. 18, nn. 15-16) declaró ser fuente legítima de los bienes materiales necesarios para el sustento y apostolado de los jesuitas; y admite una ex-

cepción en favor de las parroquias respecto a las ofrendas de los fieles; el destino de éstas lo debe señalar el obispo diocesano, oído el consejo presbiteral (can. 531).

FUENTES: *MonConst* 1:419; 2:766. *Institutum S.I.* 3:672. Nadal 5:852; *Scholia* 506. *NC* 274 §§ 1-3. Aicardo 4:488-490, 1148. *AR Index-2* 82; 17 (1977-1979) 1152; 20 (1988-1993) 1015. *Manual* 234-235, 238-239. Arregui 876s. Arrupe, *Identidad* 224-230. Kolvenbach, *Escritos* 520-524.

BIBLIOGRAFÍA: Acosta, J. de, *De procuranda Indorum salute* l. 5, c. 18-19. Byrne, P. D., «Jesuits and Parish Ministry», *SSJ* 29/3 (1997) 3:1-31. Mollá, D., «Parroquias: comunidades para la solidariedad», *Theologica Xaveriana* 46 (1996) 407-423.

E. Olivares

PARSONS, Joseph Wilfrid. Profesor, publicista, escritor.

N. 17 mayo 1887, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 28 octubre 1958, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.

E. 14 agosto 1903, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 18 mayo 1918, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1923, Woodstock.

Llevaba un año en St. Joseph College de Filadelfia cuando entró en St. Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie, donde hizo el noviciado y los estudios del juniorado en la CJ. Cursó la filosofía (1907-1910) en Lovaina (Bélgica), donde le dirigieron Joseph *Maréchal y Pierre *Scheuer. De vuelta a Estados Unidos, enseñó en los colegios de Boston en Massachusetts (1910-1912), Loyola de Nueva York (1912-1914) y Holy Cross de Worcester en Massachusetts (1914-1915). Tras la teología (1915-1919) en Woodstock College, realizó estudios especializados de teología (1919-1921) en la Universidad *Gregoriana de Roma, y la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson (1921-1922).

En 1922, empezó a enseñar teología fundamental en Woodstock College, pero interrumpió su docencia (1923-1924) para ser director interino de la revista *America*, mientras el titular Richard *Tierney asistía a la Congregación General XXVII en Roma. Al año siguiente, cuando Tierney sufrió un ataque cardíaco, P le sucedió como director por once años. Mantuvo el espíritu cruzado de su predecesor y trató de mejorar la situación religiosa de México. Ayudó a fundar (1934) la Legión de la Decencia y estuvo en el consejo ejecutivo de la Federación Nacional de Alumnas Católicas, que promovía la Legión. Sus artículos en *America* trataban frecuentemente sobre problemas económicos en tiempo de la Gran Depresión. Examinó con atención las propuestas económicas de Charles E. Coughlin, el controvertido «sacerdote de la radio», llegando a conclusiones desfavorables que publicó en tres números sucesivos de *America* (18 y 25 mayo, y 1 junio 1935). El 2 mayo 1936, fue relevado de director.

Pasó sus últimos años en Washington. Fue profesor de ciencias políticas (1937-1938) en Georgetown University y decano de su escuela graduada (1938-1940). Durante sus dos primeros años en Georgetown, hizo investigaciones que concluyeron en la publicación (1939) de *Early Catholic America: A List of Books and Other Works by Catholic Authors in the United States, 1729-1830*. Tuvo la cátedra de filosofía política (1940-1948, 1950-1952) en The Catholic University of America. Muy estimado como profesor e investigador, desarrolló en sus clases las ideas que había expuesto en su obra de 1939, *Which Way Democracy?* Desde 1952, enseñó en la escuela graduada de Georgetown University y escribió artículos semanales para *America* sobre el ambiente de Washington. Durante sus años en la capital, colaboró en la fundación del Consejo Interracial Católico de Washington y el Comité Católico para el Sur.

Tres de sus hermanos entraron también en la CJ: Paul (1890-1931), que entró en 1907, pero la dejó en 1916; Robert (1898-1968) ingresó en 1909, fue escritor y trabajó muchos años en colegios y parroquias de Washington, Filadelfia y Wheeling (Virginia del Oeste), y Louis (1899-1915), el más joven, que murió a los tres meses de noviciado.

OBRAS: *The Pope and Italy* (Nueva York, 1929). *Mexican Martyrdom* (Nueva York, 1936). «First American Editions of Catholic Bibles», *Historical Records and Studies* 27 (1937) 89-98. *The First Freedom: Considerations on Church and State in the United States* (Nueva York, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: LaFarge, J. A., «Father Wilfrid Parsons», *WL* 90 (1961) 195-218. «Wilfrid Parsons, S.J., Priest, Editor, Scholar, Teacher», *America* 100 (1958-1959) 155. *NCE* 10:1041.

F. P. Manion (†)

PARSONS, Robert, véase PERSONS, Robert.

PARTENIO, Giuseppe Maria, véase MAZZOLARI.

PARVILLEZ, Alphonse de. Predicador, editor, escritor.

N. 22 agosto 1881, Mons (Hainaut), Bélgica; m. 30 abril 1970, Lille (Nord), Francia.

E. 17 septiembre 1898, Saint-Acheul-lez Amiens (Somme), Francia; o. 25 agosto 1912, Enghien (Hainaut); ú.v. 2 febrero 1913, Antoing (Hainaut).

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio jesuita de Mons. Al acabar su formación, enseñó literatura en el *juniorado y varios escolasticados franceses del exilio. En Antoing, preparó con Michel Moncarey en una edición revisada (1922) del grueso *Manuel de Littérature Française* de Camille Caruel. Mientras se ocupaba (1919-1928) en su labor pastoral, colaboró en la *Revue des Lectures*. Destinado (1928) a la plantilla de la revista *Études*, escribió muchos artículos y recensiones para ella, así como para *Cahiers du Livre* y *Livres et Lectures*. Predicador en Radio-París, muchos de sus sermones se reunieron después y se publicaron. Algunos de sus libros trataban del apostolado de la *prensa, como *Le livre au service du Christ* y *Le Livre, sa place dans notre apostolat*. Era miembro de la Association des Écrivains Catholiques, que se benefició de sus consejos. Amigo de Henri Daniel-Rops, le ayudó en su camino

de vuelta a la fe. P conservó hasta el final un corazón sencillo y acogedor.

OBRAS: *La joie chrétienne* (París, 1932). *Le livre au service du Christ* (París, 1940). *La joie devant la mort* (París, 1941). *Notre vie divine* (París, 1941). *Le livre, sa place dans notre apostolat* (París, 1951). *Le courage devant la vie* (París, 1955). *La plume au service de Dieu* (París, 1957) [*La pluma al servicio de Dios* (Andorra, 1968)]. *Confiance* (París, 1965) [*Confianza* (Madrid, 1968)].

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 207-208. D'Ouince, R., «Le Père Alphonse de Parvillez (1881-1970)», *Compagnie. Courrier des Provinces de France*, no. 41 (septiembre-octubre 1970) 157-158. *La Croix* (10-11 mayo 1970). *Le Pèlerin* (24 mayo 1970). Polgár 3/2:623.

H. Beylard (†)

PARVILLIERS, Adrien. Misionero.

N. 19 abril 1620, diócesis de Amiens, Francia; m. 4 septiembre 1678, Hesdin (Pas-de-Calais), Francia.

E. 21 agosto 1637, París, Francia; o. c. 1649, Francia; ú.v. 22 agosto 1654, Damasco, Siria.

Hizo el noviciado y los estudios usuales de filosofía y teología en Francia. Destinado (1650) a Siria, en dos años llegó a dominar el árabe mejor que muchos otros. Ejerció su ministerio sacerdotal en Sidón, Alepo y Damasco, sobre la que dejó una descripción. Hizo un viaje a Tierra Santa y se detuvo en Egipto hacia 1658, pero no se sabe por cuánto tiempo. Hacia 1660 volvió a Francia, donde fue sobre todo predicador, rector (1667-1668) del colegio de Caen y escribió una pequeña obra, piadosa y popular, sobre la pasión de Jesucristo, en cuyo título se indica que el autor «lo ha verificado todo en los mismos lugares».

OBRAS: Laurent, V., «L'âge d'or des Missions latines en Orient: lettre du P. A.P., 1653», *L'unité de l'Église* 69 (1934) 380-382. *La devotion des predestinez ou les stations de la Passion de Jesus-Christ* (Rouen, 1679). [Cartas al P. Kircher, 1658, 1662], cf. Wicki, *Missionskirche* 301s.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 5:544. Libois, «Égypte» 7. Moreri, *Nouveau Suppl* 2. Rabbath, *Documents* 1:59-66; 2:220s. Sommervogel 6:319-325; 12:1180. Streit 16:855.

Ch. Libois

PASCAL, Blaise. Matemático, filósofo, escritor.

N. 19 junio 1623, Clermont-Ferrand (Puy-de Dôme), Francia; m. 19 agosto 1662, París, Francia.

Hijo de Étienne Pascal, magistrado de Auvergne, quedó huérfano de madre, en temprana edad, y estuvo muy unido a su hermana menor Jacqueline, que entraría en el monasterio de Port-Royal de París. Se relacionó desde muy pronto, directamente o por carta, con René *Descartes, Marin Mersenne y Pierre de Fermat. En Rouen sintió las primeras y fuertes influencias del *jansenismo. Viajó a Poitou con el duque de Roannez; pero su constante mala salud le mantuvo en París. Se familiarizó con tratados científicos, pero escribió también obras de piedad. En sus estancias en Port-Royal, conoció a sus directores y solitarios. En sus *Provinciales* (1656-1657) contra los moralistas de la CJ adquirió una dudosa fama en su relación con la CJ (véase *Antijesuitismo, 6). Al fin de su vida residió con su hermana mayor, Sra. Périer, en París.

Es el más personal y comprometido de los escritores franceses. Su punto de partida en todo fue la existencia y la experiencia. Muy pronto dio muestras de un talento casi increíble en geometría, matemáticas y física. Todo lo que tocaba lo transformaba o lo llevaba a la perfección, incluida la lengua francesa. Genio universal, sin ayuda de nadie, se internó en Euclides, inventó o perfeccionó el *Triangle Aritmétique*, que desembocó en el cálculo de probabilidades, escribió el *Traité des sinus du quart du cercle*, que pondría a Leibnitz en la pista del cálculo infinitesimal, determinó con éxito la era de la cicloide. Por lo demás, le gustaba ir por delante de los otros y ser estimado. Después de Torricelli, determinó la existencia del vacío en la naturaleza. Del equilibrio de los líquidos, pasó al peso del aire; de la hidrostática, a la mecánica; acercándose siempre a conclusiones más generales. Presintió de modo grandioso la unidad del mundo: «todo es uno, lo uno está en lo otro, como las tres Personas».

Recibió de su padre una educación austera. Después de un corto período de vida mundana, se convirtió. En la noche del 23 noviembre 1654, un toque místico le transformó. De esta gracia salió totalmente apostólico, y dedicó lo mejor de sus fuerzas a una «Apología del cristianismo», destinada a los libertinos, que no pudo concluir y cuyos fragmentos constituyeron sus famosos *Pensées*, encontrados a su muerte, en realidad gérmenes siempre vivos, que presentan una visión trágica del hombre: un «monstruo incomprensible», infinitamente noble por su capacidad de pensar, pero víctima de su imaginación, de sus diversiones, de la moda; en suma, bien poco razonable. Perdido entre el infinito de grandeza (las estrellas), y el infinito de pequeñez (los átomos), metido en un hueco de donde no puede salir, superado por el misterio del mundo. El desatre terrible del pecado original lo arruinó. Luego, «esta bella razón corrompida ha corrompido todo».

Sin embargo, el universo no es un caos. P distingue diversos órdenes: la materia, el espíritu, la caridad; pero entre estos órdenes, hay infranqueables separaciones. El hombre no se podrá levantar por sí mismo; él está perdido sin un Salvador. P se ofrece a presentárselo. ¿De dónde partirá? Deja a un lado las ciencias de la materia, incapaces de cambiar el corazón del hombre. Desdeña la psicología balbuciente. Será de la historia, de donde P partirá, pero de la historia sagrada. Afirma que la prueba mayor de la religión reside en la articulación de los dos Testamentos. Primero las sombras, después la verdad; primero las promesas, después la gracia. Jesucristo ha sido vaticinado, y esto es único. No hay profecías excepto las judeo-cristianas.

A esta primera prueba, casi suficiente, se añade el milagro antiguo o actual. El milagro atestigua la verdad de la doctrina; él se presenta como un tránsito de Dios, como su fulgurante firma; sin embargo uno puede resistirse. La más alta prueba de la ver-

dad cristiana es la santidad de Jesucristo, que es, en todos los sentidos, incomparable, el «santo de Dios, terrible a los demonios, sin ningún pecado». Queda por decir la mayor exigencia: para comprender al Salvador, es necesario parecérsele, o al menos no situarse en la desemejanza. Si se quiere la verdad, hay que hacerla, humillarse para obtener la inspiración. Jesucristo mismo se humilló de verdad, se desangró de verdad por nosotros. P, genio orgulloso, se arrodilla e invita a arrodillarse. Esta ternura, esta renuncia, es del P más grande. «Yo dejaría pronto las pasiones, si tuviera la fe», dice el libertino. P responde: «Tú tendrías pronto la fe, si dejases las pasiones.»

Esta apologética tan eficaz, ¿es católica? Este «Dios escondido», este plan de salvación en el que no aparece ni la sobreabundancia de la gracia ni la inmensidad de la misericordia divina refleja una interpretación demasiado rigurosa de san Pablo y aun de san Agustín. «Uno no entiende nada de las obras de Dios si no se toma por principio que Él ha querido cegar a unos e iluminar a otros» (Fr. 566). Desde su infancia dependía del jansenismo. Lo defenderá apasionadamente, sectariamente, desde que escribió las *Provinciales*. Si alguno quiere dejarle mal, puede decir: debería haber visto —pero nunca lo reconoció— que el régimen de la gracia propuesto por él en sus *Provinciales* y en sus *Pensées* se distinguía poco del calvinismo. Con todo, no es esto lo que ha convertido o turbado a tantos lectores desde hace tres siglos, sino una gravedad, un tono humano, a lo que es difícil resistir. En el amor o en la inquietud, uno vuelve siempre a la barquilla de P, fluctuando en lo infinito.

En su última enfermedad, afligido por las divisiones entre cristianos, comprendiendo mejor la dificultad de los problemas teológicos y su falta de preparación en estas materias, prefirió callar y orar. Una maduración interior creciente —pobreza, desprendimiento, humildad— le condujo a una sencillez de niño, según testimonio del párroco Beurrier; se abrazó a la Iglesia y murió en su seno.

OBRAS: *Oeuvres complètes*, ed. J. Mesnard, 5 (París, 1996). *Obras 1* (Madrid, 1981). *Les Provinciales*, ed. L. Cognet (París, 1965). DAVIDSON, H. M. - DUBÉ, P. H., *A Concordance to Pascal's «Les Provinciales»*, 2 v. (Nueva York, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: BAUDIN, E., *La Philosophie de P. 3. Sa critique de la casuistique et du probabilisme moral* (Neuchâtel, 1947). BOTTEREAU, G., «Notes de lecture de B. Pascal sur les Jésuites», *AHSI* 43 (1974) 147-156. BREMOND, H., *Histoire littéraire du sentiment religieux*. Index 192-194. BROU, A., *Les Jésuites de la legende* (París, 1907) 1:343-430. *Cahiers de Royaumont. B. Plascal* (París, 1956). CALVET, J., *La littérature religieuse de F. de Sales à Fénelon* (París, 1938) 141-277. *Catholicisme* 10:717-723. *Dict Lettres franç S. XVII* (París, 1954) 777-786. *DS Tables* 525. *DSB* 10:330-342. *DTC Tables* 3446s; 2514s. DUCHÊNE, R., *L'imposture littéraire dans «Les Provinciales» de P* (Aix-en-Provence, 1984). DUHR, *Jesuitenfabeln* 967. *EC* 9:884-888. GOUHIER, H., *B. Pascal, commentaires* (París, ²1971). HELLER, L. M. - GOLLET, T., *Bibliogr. de B. P.* [1960-1969] (Clermont-Ferrand, 1989). HOULE, M. M., «The fictions of casuistry and Pascal's Jesuit», (Diss. Univ of California, San Diego, 1983). KOCH 1479-1482. KREITEN, W., «Die Provincialbriefe Pascals», *StML* 44 y 45 (1893-1894. Precedió en 1891-1892, «Ein Charakterbild»). MESNARD, J., *Pascal, l'homme et l'oeuvre* (París, ⁵1967). VV, *Méthodes chez Pascal* (París, 1979). POLGÁR 1:530-538. PONTET, M., *Pascal et Teilhard, témoins de Jésus-Christ* (Paris, 1968). *TRE* 26:37-43. VALENSIN, A., «Leçons sur P», *Regards* (París, 1955) 203-258. *XVII Siècle* 44 (1992) 4: «Pascal».

M. PONTET

PASCUAL (PASQUALE), Julio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 28 febrero 1587, Salò (Brescia), Italia; m. 1 febrero 1632, Sta. María de Varohios (Chihuahua), México.

E. 9 noviembre 1610, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1619, México (D.F.), México; ú.v. 29 septiembre 1626, Misión de Chínipas (Chihuahua), México.

Estudió en Parma y Mantua antes de ingresar en la CJ. Después, enseñó gramática en Faenza. En septiembre de 1616, llegó a Veracruz en la expedición de treinta jesuitas que el P. Nicolás *Arnaya condujo a Nueva España (México). Cursada la teología en el Colegio Máximo de Ciudad de México, fue enviado a la misión norteña de Sinaloa en 1624. El 6 marzo 1626, entraba en la de los indios chínipas y luego, en la de los varohios, donde trabajó hasta su muerte, víctima de la rebelión de 1632, provocada por un cacique chínipa descontento con la moral cristiana que enseñaban los misioneros, en especial sobre la monogamia y la sobriedad.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:190-192. ASTRAIN 5:333-335. BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 156, 312. DECORME, *Obra*, 2:221-225, 259-278. DUNNE, *West Coast*, 207-213. NEUMANN-GONZALEZ 16-21. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 2:33-52. *Varones ilustres* 3:400-419. ZAMBRANO 11:151-208.

J. GÓMEZ F.

PASCUAL (PASQUAL) Y RUIZ, Miguel Ángel. Misionero popular, escritor.

N. 4 octubre 1644, Elche (Alicante), España; m. 23 septiembre 1714, Madrid, España.

E. 15 diciembre 1662, Huesca, España; o. c. 1674, Zaragoza, España; ú.v. 15 agosto 1678, Valencia, España.

Huérfano desde pequeño, su tío Diego Ruiz se encargó de su educación hasta su envío a la Universidad de Valencia. Entrado en la CJ, estudió filosofía en Barcelona y teología en Zaragoza. Tras una breve docencia de filosofía en Segorbe, se unió (1678) al P. Juan B. Català en su grupo misional, cuyos métodos seguían en lo esencial los del P. Jerónimo *López. Recorrió (1678-1695) Aragón, las dos Castillas, Murcia y Andalucía, como tantos otros jesuitas del último tercio del siglo XVII. Primer rector del colegio de Orihuela en 1695, el P. General Tirso González lo destinó (1696) inesperadamente a Madrid, como confesor de la marquesa de Lombay, nieta de San Francisco de *Borja. Residió dieciocho años en el *Colegio Imperial, el último de ellos con grandes sufrimientos físicos por un cáncer en el rostro.

OBRAS: *Vida del R.P. J. Bta. Català* (Valencia, 1679). *Desagravios de Christo nuestro Bien Sacramentado*, 2 t. (Valencia, 1687). *El oyente desengañado, convencido y remediado*, 6 t. con títulos parcialmente diferentes (Valencia, 1692-1698). *El misionero instruido* (Madrid, 1698). *Sermones panegíricos* (Madrid, 1705).

BIBLIOGRAFÍA: BORJA, A. DE, *Carta... sobre la muerte del P. M. Pasqual* (Valencia, 1715). SIMÓN DÍAZ 16:584. SOMMERVOGEL 6:329-331. TRÉVOUX (1703) 1090. XIMENO, V., *Escritores del Reino de Valencia* 2 v. (Valencia, 1747-1749) 2:166-169.

E. GIL

PASI, Domenico. Misionero, superior.

N. 21 diciembre 1847, Erbezzo (Verona), Italia; m. 25 enero 1914, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 26 agosto 1866, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1878, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 25 marzo 1884, Scútari.

Seminarista al entrar en la CJ, los candidatos de la provincia de Venecia (entonces dispersa) ingresaban en el noviciado de la provincia de Alemania. Hizo su segundo año de noviciado en Eppan (Appiano, Italia), donde, además, estudió retórica (1868-1870) y dos años de filosofía (1870-1872); el tercero lo estudió en Termeno. Hizo el magisterio y un año de estudio privado de teología (1873-1876) en Brixen (Bressanone, Italia) y la completó en Laval (1876-1879).

En 1879, llegó a la misión de Albania, a la que estaba destinado desde hacía varios años, y fue vicerrector y profesor de filosofía del colegio San Francisco Javier de Scútari hasta 1884, excepto el año de tercera probación (1882-1883) en St. Andrä (Austria). Fue rector (1884-1888) del seminario pontificio de Scútari, y fundador y superior (1888-1906) de la «misión volante» albanesa, con base en Scútari. De nuevo, rector (1906-1909) del seminario de Scútari, fue provincial (1909-1912) de la provincia veneciana. Después, se reintegró a la misión volante hasta su muerte.

De extraordinario vigor físico y espiritual, recorrió, entre increíbles dificultades, las diócesis de Albania, dando centenares de misiones por ciudades y pueblos. Pacificó pueblos, hermandades, tribus y familias; consiguió la condonación de 360 venganzas pendientes, arregló 173 matrimonios, promovió leyes contra la venta de muchachas a los turcos. Educador del clero, formador de misioneros, promotor de toda forma de evangelización, era llamado *Pater Deda i Math* (Padre Domingo el Grande).

OBRAS: *La legge delle montagne albanesi nelle relazioni della Missione Volante*, ed. G. Valentini (Florencia, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: CORDIGNANO, F., *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di... P. D. Pasi*, 3 v. (Roma, 1933-1934). POLGÁR 2/1:3; 3/2:623.

A. GUIDETTI (†)

PASIO (PASSIO), Francesco. Superior, escritor.

N. 1553, Bolonia, Italia; m. 30 agosto 1612, Macao, China.

E. 24 octubre 1572, Roma, Italia; o. 12 marzo 1578, Lisboa, Portugal; ú.v. 30 junio 1591, Katsusa (Nagasaki), Japón.

Las fuentes no concuerdan en la fecha de su nacimiento, aunque el *Codex Novitiorum* de Sant'Andrea, firmado por él mismo, indica 1553. Siguió (1573) en el *Colegio Romano los cursos de filosofía y fue a Coímbra (Portugal) para la teología en 1577. En 1578 partió para la India, y fue ministro y continuó la teología (1580) en Goa. Zarpó (abril 1582), con Matteo *Ricci, para Macao y, aunque al principio el *visitador Alessandro *Valignano pensaba destinarlo a la misión de China, finalmente pasó al Japón (1583). Su campo de trabajo fueron las residencias de Sakai, siendo superior, durante la persecución, de Bungo (desde 1588) y Nagasaki (1591), donde preparó al martirio a San Pablo *Miki. Viceprovincial (1600-1611) y visitador de Japón y China (1611-1612), murió en una visita a Macao.

Su producción literaria es inmensa: 88 cartas (ocho de ellas son cartas *annuas) más cinco documentos. Casi todo el material está inédito. Retocó y perfeccionó las normas de gobierno de Valignano: *Obediencias do P. A. Valignano, Vizitador da Provincia de Japão e China, revistas e concertadas pello P. Fr. Passio, Visitador da mesma Provincia, para instrucção dos Reytores. Anno 1612.* Fue un gran hombre de gobierno y quiso frenar algunos de los planes utópicos de Valignano, que quería ordenar de sacerdote a diez japoneses cada año, aunque no tuvieran acabados los estudios de teología. P, tras muchas consultas, propuso en carta (30 enero 1596) al P. General, que, aunque se debía promover al sacerdocio a los japoneses, todavía era pronto para comenzar; además, había que dar preferencia a la formación del clero secular para que se ocupase de las iglesias fijas, y sólo después de cumplir los treinta años y haber estudiado *casos. Los jesuitas, hecho el noviciado, deberían servir en las residencias, madurar en su vocación y, a partir de los cuarenta años de edad, podrían ordenarse. Quizás el parecer de P peca de rigorismo. En la realidad, se siguió un camino medio.

En 1603 fue enviado Pedro de Monteagudo con urgencia a Japón por Valignano para informar a P sobre la pérdida de la nave que acarreaba las subsistencias y la imposibilidad de sostener la economía de la Iglesia. Valignano indicó que se cerrasen los seminarios, la imprenta y la Escuela de Pintura, y se despidiese a 200 de los 284 **dōjuku* y a dos tercios de los mozos de servicio, además de tomar otras medidas restrictivas para los mismos jesuitas. Con todo, P encontró solución a la crisis sin tomar medidas tan drásticas.

P perteneció a la generación de jesuitas, formados en el Colegio Romano, dentro de un ambiente de profundo humanismo y fervor misionero.

OBRAS: [Cartas], ARSI *JapSin 9-15*. *BRAH* 147 (1960) Cortes 562, 565. OBARA, S., *Kirishitan Bunko* (Tokyo, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L., «Dos diálogos entre perseguidores y mártires (1605, 1619)», *Sapientia* 1 (1967) 95-151. BORTONE, F., *M. Ricci, il saggio d'Occidente* (Roma, 1965) 56ss, 77ss. *Fonti Ricciane* 3:216. FRÓIS 5:628.

MonIap 1:1266s. Ricci, M., *Opere storiche* (Macerata, 1915) 2:561. Schütte 986s. Sommervogel 6:327-329. Streit 4:569, 588; 5:1003, 1044.

J. López-Gay

PASSAGLIA, Carlo. Teólogo, escritor.

N. 2 mayo 1812, Lucca, Italia; m. 12 marzo 1887, Turín, Italia.

E. 18 noviembre 1827, Roma, Italia; o. 1839; ú.v. 15 agosto 1845, Roma; jesuita hasta 29 enero 1859.

Estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano, donde tuvo como profesor a Giovanni *Perrone. En 1845, P ocupó la cátedra de teología dogmática en el mismo colegio hasta que su docencia fue interrumpida (1848-1849) por las turbulencias políticas de Italia y fue al exilio de Inglaterra, Francia y Bélgica. Vuelto a Roma (diciembre 1849), reanudó su enseñanza hasta 1857. Frutos de su incansable laboriosidad intelectual son su «Comentario teológico», su tratado teológico sobre la Iglesia y sobre todo su amplio estudio sobre la Inmaculada Concepción, en el que colaboró Clemens *Schrader. Gran teólogo positivo, P concebía el dogma como una síntesis orgánica sobre base bíblico-positiva, e imprimió a la teología del Colegio Romano una impronta firme y científicamente positiva (en cuanto era posible entonces). Como profesor, fue muy estimado por su vasta erudición y el vigor y brillantez de su exposición; pero estas mismas cualidades le suscitaron críticas por su falta de claridad y precisión, su insuficiente atención a la teología escolástica y su dificultad para fijar en sus alumnos los puntos básicos de su explicación.

En 1858, llegó la crisis religiosa que llevaría a P a salir de la CJ. A principio del curso 1858-1859, pidió la cátedra de teología a la que había renunciado un año antes cuando partió Schrader, su amigo y colaborador, para Viena (Austria). Al serle denegada su petición, P quedó disgustado. Amigos influyentes le procuraron una cátedra de filosofía, instituida por Pío IX en la Universidad Sapienza de Roma. En su docencia, P mostró una actitud liberal sobre la naturaleza y necesidad del poder temporal de los papas, así como sobre el alcance de la autoridad de la Iglesia en el campo político. Esto le ganó el aplauso de los estudiantes quienes, al parecer, manipulados, aclamaron en P al asertor de las aspiraciones nacionales. El 20 enero 1859, P obtuvo el rescrito de secularización y el 29 dejó la CJ.

En noviembre 1860, P aceptó ser, con Diomede Pantaleone (agente de Cavour en Roma), negociador oficioso del gobierno subalpino que aspiraba a anexionarse el resto de los Estados Pontificios. Fracasaron las negociaciones y fue puesto en el Indice el libro anónimo de P, *Pro causa italica*, contra el poder temporal de los papas. P se refugió, entonces, en Turín, donde fue profesor de filosofía moral en la universidad estatal y por medio de varias publicaciones continuó su actividad conciliatoria, que culminó en una petición al Papa —firmada por muchos clérigos— para que cediese Roma como capital de Italia. P fue suspendido de su oficio sacerdotal (*a divinis*) y su *Il Mediatore* (la revista bisemanal que había fundado para promover el movimiento liberal en el clero) fue puesto en el Índice (26 enero 1863). P dejó el hábito eclesiástico, pero siguió llevando una vida moral íntegra y permaneció fiel a la fe católica, a la que defendió en algunos escritos. Con esta disposición, se comprende que conservase en su ánimo el deseo de reconciliarse con la Iglesia. La reconciliación estuvo a punto de realizarse en 1867 y en 1882, pero P vaciló por uno u otro motivo. La reconciliación final y completa la hizo, cuatro días antes de morir, en manos del párroco de San Carlo y, después, ante el cardenal Gaetano Alimonda, arzobispo de Turín.

OBRAS: *Commentarius de praerogativis Beati Petri Apostolorum principis* (Ratisbona, 1850). *Commentaria theologica* 2 v. (Roma, 1850-1851). *De Immaculato Deiparae Virginis conceptu* 3 v. (Nápoles, 1854-1855). *De ecclesia Christi* 2 v. (Ratisbona, 1853-1856). *Il Pontefice e il Principe, ossia la teologia, la filosofia e la politica messe d'accordo in ordine al principato civile del Papa* (Florencia, 1860). *Pro causa italica ad episcopos catholicos* (Florencia, 1861).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 6:1575-1579. Filograssi, G., «Teologia e filosofia nel Collegio Romano dal 1824», *Gregorianum* 35 (1954) 528-530. Galletti, P., *Memorie storiche intorno al P. Ugo Molza e alla Compagnia di Gesù durante il secolo XIX* (Roma, 1912) 131-154. Giovagnoli, A., «La crisi spirituale del Padre Passaglia», *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 14 (1978) 173-200. Íd., *Dalla teologia alla politica. L'itinerario di Carlo Passaglia negli anni di Pio IX e Cavour* (Brescia, 1984). Kasper, W., *Die Lehre von der Tradition in der Römischen Schule (Giovanni Perrone, Carlo Passaglia, Clemens Schrader)* (Freiburg, 1962). Koch 1384-1385. Monti, *Provincia Torinese* 5:440-447. Palazzini, P., «Un documento per la biografia di Carlo Passaglia (1812-1887)», *Divinitas* 15 (1971) 116-120. Pirri, P., *Pio IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato* 3 v. in 5 (Roma, 1944-1961) 2/1:338-366; 3/2:406-412. Polgár 3/2:624. Rambaldi, G., «I due tempi della riconciliazione con la chiesa di Carlo Passaglia», *AHSI* 55 (1986) 87-128. Schauf, H., *Die Einwohnung des Heiligen Geistes. Die Lehre von der nichtappropríerten Einwohnung des Heiligen Geistes als Beitrag zur Theologiegeschichte des neunzehnten Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der beiden Theologen Carl Passaglia und Clemens Schrader* (Friburgo, 1941). Sommervogel 6:332-336. Valente, U., «Bibliografia di Carlo Passaglia», *Rassegna Storica del Risorgimento* 30 (1943) 253-255. *DTC* 11:2207-2210. *EC* 9:908-909. *EI* 26:454. *LTK* 8:133. *NCE* 10:1051-1052. *TRE* 18:246.

G. Rambaldi

PASTELLS, Pablo. Misionero, administrador, escritor.

N. 3 junio 1846, Figueres (Girona), España; m. 16 agosto 1932, Tortosa (Tarragona), España.

E. 6 agosto 1866, Balaguer (Lérida), España; o. 24 diciembre 1871, Banyoles (Girona); ú.v. 24 agosto 1879, Bislig (Surigao del Sur), Filipinas.

Había casi completado sus estudios en el seminario diocesano cuando entró en la CJ. La revolución de 1868 expulsó a los jesuitas de España y P fue a Aix-en-Provence (Francia), donde estudió filosofía por un año. La guerra franco-prusiana de 1870 le hizo volver a España y acabó la teología en

Banyoles. Pero las guerras carlistas dispersaron otra vez a los jesuitas y P tuvo que refugiarse en Alcoy, donde residía mientras daba misiones en Alicante y Murcia (1872-1874). Fundó (1872) el Círculo Católico Obrero de Alcoy, una asociación de obreros católicos (la primera de este tipo en España), que se difundió por el país en los años siguientes. Tras la tercera probación (1874-1875) en Auzielle (Francia), salió de España para las Filipinas en el verano 1875.

P fue socio del superior de la misión y director de la *congregación mariana de estudiantes en el Ateneo municipal de Manila. Pero su tarea principal era aprender la lengua visaya, necesaria para las misiones del sur de Filipinas. Para noviembre 1876, estaba en la misión de Surigao, como compañero de Francisco *Martín Luengo, luego en Bislig (1877-1883) y Caraga (1883-1886). Se mostró infatigable en su labor de evangelización, conocida también como «el fenómeno Pastells». Éste consistía en reunir a las tribus seminómadas de Mindanao oriental y establecerlas en comunidades estables, primero a lo largo de la costa, y después en bosques y zonas elevadas del interior, donde eran mucho más difíciles las comunicaciones. Por supuesto, éste era también el método de otros jesuitas, pero lo significativo de su apostolado fue la rapidez con que completó su tarea. Fundó cuarenta y dos colonias, con 17.840 cristianos recientemente bautizados, de modo que el superior de la misión presentó (1885) un informe oficial al gobernador general de Filipinas, diciendo que en Mindanao toda la costa del Pacífico había sido «completamente conquistada».

Entre 1886 a 1887, estuvo en Manila para algo de descanso (en 1882, ya había tenido que descansar en Cebú unos pocos meses) e hizo el primer mapa etnográfico de Mindanao. Superior (1887) de Togolóan y luego superior (1888-1893) de la misión, se interesó por Zamboanga y Cotabato, al suroeste de Mindanao, corazón del territorio musulmán. Propuso al gobernador general un plan de exploración y evangelización que preveía optimísticamente unos 7.000 nuevos cristianos, de un total de unos 192.000 cristianos en las misiones jesuitas de Mindanao.

Regresó a España (1 octubre 1893) con la salud deshecha, pero al mejorar su salud, fue socio del provincial de Aragón por tres años (1894-1897). Comenzó a recoger material para una futura historia de Filipinas cuando quedó libre de toda otra obligación y pudo dedicarse exclusivamente a la investigación histórica. Entonces, colaboró con Wenceslao Retana, el conocido bibliógrafo filipino, en la nueva publicación (Barcelona, 1897) de *Historia de Mindanao*, de Francisco *Combés. En esta labor se aprovechó de los índices de los documentos referentes a Filipinas conservados en el Archivo General de Indias (AGI), enviados a la Compañía General de Tabacos, cuyo presidente le pidió una evaluación de dichos documentos para copiar los importantes y descartar el resto. De este modo, mientras ayudaba a la Compañía de Tabacos a completar sus archivos de Filipinas, P recogió un número enorme de datos, con los cuales anotó una segunda edición en tres tomos de la *Labor Evangélica*, de Francisco *Colín (Madrid, 1660). Tardó siete años en completar este trabajo, que hoy día es el punto de arranque para cualquier historia de Filipinas.

En 1904, Juan José de *La Torre, *asistente de España, pasó por Barcelona y examinó el material recogido por P. Al darse cuenta de su valor, La Torre concibió el plan, prontamente aceptado por el P. General Luis Martín, de escribir historias científicas de las varias asistencias de la CJ. Antonio *Astrain fue el elegido para la historia de la de España, y P uno de sus ayudantes. Desde septiembre 1905, cuando recibió la carta destinándole a colaborar con Astrain, hasta poco antes de su muerte, se dedicó a recoger documentos del AGI en Sevilla. Para 1929 había examinado personalmente más de 4.000 legajos. Su método era el siguiente: si el documento era importante, lo hacía copiar por uno de sus doce amanuenses; si no lo era, hacía extractos de ciertos pasajes importantes; además, hizo un índice y catálogo de todos los documentos que había leído, copiado o resumido. El resultado fue la «Colección Pastells», que comprende un total de 116 volúmenes infolio, con copias de documentos referentes a Filipinas, 57 al Perú, 69 a Nueva España y 36 con índices de varias adiciones y suplementos. Hay una segunda serie, con extractos de documentos: 135 volúmenes, aparte de otros cinco identificados como A, B, C, D, E, y otros cinco con notas misceláneas. Fue el coordinador principal en la composición de los dos gruesos volúmenes de *El Archipiélago Filipino*, publicado por el gobierno de Estados Unidos en 1900.

Publicó también obras propias, como la *Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas en el Siglo XIX* y las introducciones de los nueve volúmenes del *Catálogo de Documentos* sobre las Filipinas. En 1931, cuando la monarquía española cedió el paso a la II república, fue trasladado a un asilo de ancianos en Tortosa, ya casi ciego. El 23 enero 1932 la CJ fue oficialmente disuelta en España. P continuó en el mismo asilo hasta su muerte.

OBRAS: *Cartas Filipinas* 1-10. ARCILLA, J. S., «The Christianization of Davao Oriental. Excerpts from Jesuit Missionary Letters», *PhilipSt* 19 (1971) 639-724. «Mapa etnográfico de Mindanao», *Blair-Robertson* 43:268-287. [Memoria sobre Mindanao, 1892], *Cartas Filipinas* (1891) 9:599-667. Ed. y notas a F. COLÍN, *Labor evangélica*, 3 t. (Barcelona, 1900-1903). *Misión de la Compañía de Jesús de Filipinas en el s. XIX*, 3 t. (Barcelona, 1916). *El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes* (Madrid, 1920). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, según la documentación del Archivo de Indias*, 5 t. (Barcelona, 1912-1933). *Historia General de Filipinas, 1493-1662*, 9 t. (Barcelona, 1925-1936, junto con TORRES LANZAS, P., *Catálogo de los Documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias*). *Índice de Razón y Fe* (1951).

BIBLIOGRAFÍA: BANNON, J. F., «The Saint Louis University Collection of Jesuitica Americana», *HAHR* 37 (1957) 82-88. DALY, L. J.- BURGER, E. K., «Some Notes on the Pastells Collection at Saint Louis University», *Manuscripta* 24 (1980) 99-105. «Escritors Filipines», 22. MARTÍN, *Memorias* 2:1059. MATEOS, F., «La Colección Pastells de documentos sobre América y Filipinas», *Revista de Indias* 8

(1947) 7-52. POLGÁR 3/2:624s. REVUELTA 1-2. SEDÓ, S., *R.P. P. Pastells. Notas biográficas* (Barcelona 1933). VALLE, A., «El R.P...», *RazFe* 100 (1932) 237-241.

J. S. ARCILLA

PASTOR, Juan. Misionero, superior, historiador.

N. 18 octubre 1582, Fuentespalda (Teruel), España; m. 1658, Córdoba, Argentina.

E. 23 septiembre 1596, Tarragona, España; o. c. 1606, Lima, Perú; u.v. 13 abril 1614, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Destinado a la provincia del Perú cuando era estudiante de teología, llegó a Lima (29 noviembre 1604) en la expedición dirigida por Diego de *Torres Bollo. Tras su ordenación en el Colegio San Pablo de Lima y la creación (1607) de la provincia del Paraguay, pasó con su primer provincial, Torres Bollo, al Tucumán (Argentina). Fue operario de indios y españoles en Jujuy (1607-1608) y Mendoza (1609-1612), destacando como misionero itinerante. En Jujuy aprendió la lengua tonocote y en Mendoza la huarpe. Enseñó teología en Santiago de Chile (1613-1614) y Córdoba del Tucumán (1615-1617) y fue socio (1617-1621) del provincial Pedro de *Oñate. Siendo rector (1622-1626) del colegio de Asunción, tuvo (1623) un pleito ante la Audiencia de Charcas (Sucre) contra el obispo de Asunción, Tomás de Torres, O.P., por injurias, lo que motivó una reprensión del P. General Mucio Vitelleschi. Fue de nuevo profesor de teología en Córdoba (1627-1632), y rector de los colegios de Buenos Aires (1633-1637) y Santiago del Estero (1638-1642). Fue procurador de la provincia del Paraguay en Roma y Madrid (1644-1648), y provincial (1651-1654).

En 1649, terminó de escribir su «Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay», actualmente perdida. Al presentarla para su aprobación, el P. General Goswino Nickel, apoyado en el parecer de los censores de la provincia, le escribió que, aunque «todos dicen mucho bien della», no permitía publicarla por tratar de personas que aún viven y «es necesario que se dilate su impresión hasta que mueran» (30 enero 1654). Justo *Beguiristáin opina que las personas, en cuya consideración no se juzgó oportuno publicar la obra de P, eran el obispo fray Bernardino de *Cárdenas y sus partidarios. El obispo murió en 1668, diez años después de P, y para entonces ya había surgido un nuevo historiador de la provincia, Nicolás del *Techo, quien, según Pedro *Lozano, utilizó los manuscritos de P en «la mayor parte de su obra».

FUENTES: ARSI: *Arag. 10, 15*; *Paraq. 1, 2, 4/I, 7, 9* 1-19, *11* 43-55, 154-157v; *Peru 4/I*; *Congr. 71* 216-216v, 219-220, 222-223v, 228-229v, 232-232v.

BIBLIOGRAFÍA: BEGUIRISTÁIN, J., «El P. Juan PASTOR y su inédita historia de la provincia del Paraguay», *Estudios* 75 (1946) 147-155. BRUNO, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires, 1967) 2:530-531, 533-538. J. CORTESÃO, ed., *Jesuitas e bandeirantes no Itatim* (Río de Janeiro, 1952) 106-111. EGUÍA, *España y sus misioneros* 96-97, 177-178. FURLONG, *Colegio del Salvador* 1:122-123. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* (Buenos Aires, 1927) 19:64-68, 207-212; 20:112, 115-116, 387. LOZANO, *Paraguay* 1:659, 720-721, 752-753; 2:70-71, 76-78, 80-87, 276-277, 427-429. PASTELLS, *Paraguay* 2:116-128, 132-134. SOMMERVOGEL 6:339. STORNI, *Catálogo*, 214. TECHO, N. DEL, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu* (Trnava, 1759) 182-186. H. VIANNA, ed., *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai* (Río de Janeiro, 1970) 456-457. *DBCA* 686.

J. BAPTISTA / H. STORNI

PASTOR, Ludwig von. Historiador, diplomático, escritor.

N. 31 enero 1854, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 30 septiembre 1928, Innsbruck (Tirol), Austria.

Hijo de padre luterano y de madre católica, fue bautizado luterano y se convirtió al catolicismo sólo después de la muerte de su padre en 1864. En Francfort, recibió el influjo del célebre historiador católico, Johannes Janssen. Bajo la tutela de éste, adquirió un fundamento sólido en metodología histórica y fue introducido a las obras de los principales historiadores de la época. Mientras aún asistía al gimnasio de Francfort, quedó impresionado por la presentación sistemática del movimiento de la reforma católica en la obra de Leopold von Ranke, *Die römischen Päpste* (3 vols. 1834-1839). Pero rechazó la caracterización que Ranke hacía del movimiento al interpretarlo como una «contrarreforma», o sea, una simple reacción al protestantismo. Por el contrario, P llegó a convencerse de que sólo un católico podía apreciar genuinamente el dinamismo interior y reformador de la Iglesia. Fue este enfoque de una historia «católica» el que le confirió el ímpetu y las líneas maestras para su trabajo futuro de la historia de los papas.

Después del gimnasio (1875), asistió a cursos universitarios en Lovaina y luego en Bonn, Berlín y Viena. En Viena, recibió el influjo de Onno Klopp y Max von Gagern, que reforzaron su gran perspectiva histórica germánica y cristiana. Convencido de que la cultura alemana no era una invención prusiana, sino más bien el producto de una más extensa comunidad germánica, en especial la de los menospreciados alemanes austríacos, adoptó un enfoque histórico, que acentuaba los aspectos internacionales y universales de la civilización occidental, la cultura germánica, y el cristianismo de occidente.

Acabado su doctorado (18 julio 1878) en Graz, se propuso llevar a cabo su antigua idea de escribir una historia de la reforma católica. Para realizarlo, necesitaba poder tener entrada a los archivos vaticanos, que por entonces estaban aún cerrados a los investigadores. Provisto de recomendaciones de amigos bien situados y de eclesiásticos, se dirigió a Roma (mediados de diciembre 1878). Sin tener suerte al comienzo, se valió de la influencia de eminentes funcionarios de la iglesia para presentar a León XIII un memorandum en el que P indicaba que el acceso a los archivos vaticanos era absolutamente necesario si los eruditos católicos querían presentar una historia de los papas igual a la de von Ranke. P logró el acceso a los archivos que poco después se abrieron a todos los investigadores cualificados.

Con la publicación de su disertación ampliada *Die kirchlichen Reunionsbestrebungen während der Regierung Karls V*, P confiaba obtener un puesto académico. Pero el ambiente del *Kulturkampf* en Alemania le cerraba el paso de cualquier puesto en una universidad germana. Como resultado, obtuvo, con la ayuda de amigos, un nombramiento (15 enero 1881) en la Universidad de Innsbruck, donde rápidamente se dio a conocer como un perfecto investigador y un profesor estimado.

Además de su docencia e investigación, trabajó (1890-1900) como miembro de la plantilla de la revista católica *Historisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft*. Dejó Innsbruck (1901) para ser el director del Instituto Histórico de Austria en Roma. Forzado a abandonar la ciudad debido a la participación de Italia en la I Guerra Mundial, volvió a Innsbruck y continuó trabajando en material de archivos, que se llevó consigo, al mismo tiempo que investigaba en archivos más accesibles. Volvió a Roma en 1920 como embajador de Austria ante la Santa Sede, un puesto que le dio la oportunidad de proseguir su trabajo.

Su obra más importante, *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters*, fue la coronación de su visión juvenil y el producto de una vida entera de investigación. La *Geschichte* relata la historia de cincuenta y cinco papas, desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, y examina las turbulentas fuerzas políticas y culturales que acabaron con la unidad medieval y abrieron la época moderna secular y sectaria. Sin duda, sus simpatías son favorables a la causa católica, y su trabajo no está libre de puntos de vista polémicos. Con todo, sus apologías son bastante moderadas. La crítica, aunque no siempre válida, se centró en la selección e interpretación que P hizo de ciertos documentos. Algunos especialistas se han alzado contra su caracterización del Renacimiento como un movimiento dividido en movimientos cristianos y seculares separados. Cualesquiera sean las limitaciones que su obra pueda tener, ofrece una exposición especializada, unificada y erudita, plena de información de documentos de archivo, previamente inexplotados.

Sus relaciones con los jesuitas es un tema que no ha sido aún plenamente explorado. Desde luego, tenía a nivel personal muchos jesuitas entre sus amigos, especialmente Emil *Michael, Johann Baptist *Mayr y Rudolf van *Oppenraay. Por su íntima asociación con sus colegas jesuitas de Innsbruck y su evaluación generalmente favorable, con frecuencia laudatoria, del Instituto de la CJ y de sus actividades apostólicas en su *Geschichte*, con frecuencia se ha pretendido que los jesuitas le convencieron para que adoptara su punto de vista de rígido ultramontanismo católico.

Se da algún fundamento para estas acusaciones. P sin duda compartía los puntos de vista favorables a los papas de sus colegas jesuitas y abiertamente apoyaba sus opiniones eruditas. Por ejemplo, P abandonó (1900) la plantilla del *Historisches Jahrbuch* aparentemente, por su objeción a la publicación de una reseña crítica de un libro de Michael (véase el *Historisches Jahrbuch* 22 [1901] 607). Más aún, se sabe que el jesuita Karl *Kneller trabajó con P varios años como *peritus y ayudante* para las cuestiones teológicas. En relación con España, cuya importancia político-religiosa en el siglo XVI nadie puede negar, P construye su historia desde una visión romana. Ni él ni sus colaboradores trabajaron en los archivos españoles de Simancas. En sus *Tagebücher* (pp. 254s, 333), después de hacer un gran elogio del P. General Luis Martín, cuenta que le pidió la ayuda de jesuitas españoles para conseguir los despachos de los embajadores en Roma, que consideraba indispensables. Martín le prometió ayuda, pero no se dice si la obtuvo.

El hijo de P, Ludwig, en un artículo escrito tras la muerte de su padre, para responder a la acusación de que P había contado con una ayuda notable en la preparación de sus volúmenes, en especial por parte de los jesuitas, dice que Kneller recogió material para su padre pero «sólo durante la última época». Rechaza del todo la pretensión de que su padre hubiese tenido un equipo jesuita a su disposición. En cambio, afirma que fue su madre, Constanze, la que ayudó a su padre. Aunque verdadera, esta aseveración por sí misma no excluye la ulterior ayuda de otros. En su artículo, Ludwig concede que P, en su lecho de muerte, recomendó a sus hijos que Kneller les ayudase a publicar sus manuscritos; Ludwig añade, con todo, que era por ser un amigo y no porque fuera un jesuita. Irónicamente, cuando trata de los amigos personales de su padre, Ludwig no hace mención de Kneller. Más aún, en la publicación póstuma del *Tagebücher* de P, no se encuentra indicación de que Kneller hubiera ayudado a P; de hecho, sólo se le menciona una vez al hacerle una visita durante una enfermedad.

Por lo menos parte de la razón para reducir la colaboración jesuita en su obra era para no dar base a la acusación de que los jesuitas estaban de hecho escribiendo grandes partes de la historia. Ciertamente, no se hizo ningún intento por negar que en los tres últimos volúmenes de la *Geschichte*, publicados tras la muerte de P, Kneller y Wilhelm *Kratz tuvieron una parte importante en la conclusión de la obra. Se reconocen sus aportaciones en los prefacios de los volúmenes XIV hasta el XVI. Lo que aún se no se conoce es hasta qué grado los jesuitas hayan podido proveer a P con materiales y manuscritos para sus obras anteriores. En 1929, el historiador jesuita Bernhard *Duhr, que sin duda habría estado informado sobre el trabajo de Kneller con P y probablemente de cualquier otra contribución jesuita, escribió una reseña positiva de la *Geschichte* de P. En su artículo, Duhr menciona la alegación de que P había usado las ayudas de otros para su trabajo. Directamente no niega la alegación, pero le quita importancia. Mientras cita a otros especialistas, sostiene que ya que P aportó la organización y el empuje total de la obra, cualquier contribución individual de un jesuita, en el caso que se hubiese dado, no habría cambiado sus características y carecería, como tal, de importancia.

Sería superfluo negar que la obra de P no refleja su carácter distintivo. Ciertamente, no limitó a Kne-

ller ni a los jesuitas exclusivamente su búsqueda de colaboradores, sino que aceptó también las de otros. Con todo, se conoce bastante acerca de la colaboración especializada de P con los jesuitas como para dejar entrever que una ulterior investigación de los archivos descubrirá una colaboración más estrecha de la que generalmente se ha admitido.

OBRAS: *Die kirchlichen Reunionsbestrebungen wärend der Regierung Karls V* (Friburgo/B, 1879). *Die Korrespondenz des Kard. Contarini wärend seiner deutschen Legation 1541* (Münster, 1880). *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters*, 22 v. (Friburgo/B, 1886-1933; 16 v., 1955-1961. Londres, 1891-1953. Barcelona, 1910-1961, 39 v.). *J. Janssen, ein Lebensbild* (Friburgo/B, 1892). *Geschichte des deutschen Volkes* [con J. JANSSEN], 8 v. (Friburgo/B, 1893-1926). *Characterbilder katholischer Reformatoren* (Friburgo/B, 1924). *Tagebücher, Briefe, Erinnerungen*, ed. W. WÜHR (Heidelberg, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: DENGEL, I. P., *Ludwig von Pastor* (Múnich, 1929). DUHR, B., «Pastors Papstgeschichte, ein providentielles Lebenswerk», *StZ* 116 (1929) 413-423. FELLNER, F., «L. von Pastor», en P. GUILDAY, *Church Historians* (Nueva York, 1926) 373-415. GOETZ, W., en *Historische Zeitschrift* 145 (1932) 550-563. KNELLER, K., «Einige Bemerkungen zu Pastors Papstgeschichte», *Theol-praktische Quartalschrift* 1 (1935) 113-120. KRATZ, G. - LETURIA, P., *Intorno al «Clemente XIV» del Barone von Pastor* (Roma, 1935: cf. L. CICCHITO, *Il Pontefice Clemente XIV nel vol. 16/2 della «Storia dei Papi»* [Roma, 1934]; «Ancora intorno al "Clemente XIV" del B. v. Pastor», *Miscellanea Francescana* 34 [1934] 312-321). LETURIA, P., «L. v. P. e la sua storia del Pontificato di Clemente XIV» *CivCat* (1934-2) 408-414. ÍD., «Ancora intorno...», *CivCat* (1934-4) 225-240. ÍD., «Quaenam L. v. P. in historiam suppressionis SI conscribendam de penu suo protulerit», *AHSI* 3 (1934) 187-190. ÍD., «Pastor, España y los orígenes de la restauración católica», *RayFe* 85 (1928) 136-155. *L. von Pastor* (Friburgo/B, 1926: bibl). MARTIN, *Memorias* 2:803. *NÖB* 7:201-205. *ÖBL* 7:338. PELZER, A., «L'historien L. v. P. d'après ses journeaux, la correspondance et ses souvenirs», *RHE* 46 (1951) 192-201.

R. S. GERLICH

PASTORAL, véase TEOLOGÍA, VII.

PATÈ, Rudolf. Director espiritual.

N. 10 abril 1900, Liubliana, Eslovenia; m. 4 octubre 1962, Vagenšperk, Eslovenia.

E. 25 enero 1922, Liubliana; o. 24 agosto 1931, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1938, Liubliana.

Estudió filosofía (1924-1926) en Innsbruck (Austria) y teología (1928-1931) en Lovaina. Enseñó (1926-1927, 1931-1936) filosofía en Travnik (Bosnia). Fue ayudante del bibliotecario y de la redacción (1927-1928) de la revista *Glasnik* (Mensajero) en Liubliana y, después de la tercera probación (1936-1937) en St. Andrä (Austria), superior en Liubliana (1937-1939) y maestro de novicios (1939-1949) en Zagreb (Croacia). Tras su prisión (1949-1954) bajo el régimen comunista, fue instructor de tercera probación en Dubrovnik (Croacia) hasta su muerte.

Hombre de gran cultura, conocía quince lenguas, de las cuales hablaba ocho. Dio 181 tandas de Ejercicios, diecisiete de un mes. Como director espiritual, fue un hombre abierto, realista y prudente. Su compañero de prisión Pavel *Berden lo describió con estas palabras: «En aquellos cinco años de cárcel, P fue para muchos sacerdotes y seglares el barómetro de la conciencia, la luz que daba una comprensión al propio sufrimiento, un verdadero foco de la bondad, serenidad y consuelo. Fue una biblioteca del saber y de la gracia.» Su lema era: «Omnia pro Iesu cum Iesu.»

OBRAS: *Obljube Srca Jezusovega* (Liubliana, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: BERDEN, P., [In memoriam], «Vijesti iz Provincije» (1963) 1*-40*.

B. REMEC (†)

PATENTE. Las *Litterae Patentes* es el documento que el superior confiere a un jesuita para que pueda testificar la legitimidad de un nombramiento recibido o de una misión confiada (*Const* 625, 631). Antiguamente, y según el sentido originario de documento acreditativo, se decía también patente de dimisión, de fundador o de fundación.

FUENTES: *Institutum S.I.* 615. AICARDO 5:1150; 6:1276.

I. ECHARTE

PATIÑO DE HARO, Gabriel. Misionero, explorador.

N. 1 noviembre 1662, Asunción, Paraguay; m. 30 junio 1729, Córdoba, Argentina.

E. 16 junio 1682, Córdoba; o. 26 octubre 1692, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1699, Corrientes, Argentina.

Destinado a las *reducciones guaraníes de la provincia del Paraguay desde 1700, fue procurador (1708-1711) de estas misiones en Buenos Aires y cura (1712-1722) de los Santos Reyes, en el río Uruguay. Secundando los proyectos del gobernador del Tucumán, Esteban de Urízar, el provincial José de *Aguirre decidió (1721) buscar una ruta de comunicación por el río Pilcomayo entre las reducciones del Paraná y las de Chiquitos (Bolivia). Aguirre organizó tres expediciones simultáneas: la confiada a P, desde el Paraná; la del P. Felipe *Suárez, desde Chiquitos, a través de las tierras de los zamucos; y la del P. Antonio de Montijo, desde el Tucumán, por tierras de los lules. A P se le encargó subir por el río Paraguay hasta el punto en que recibe las aguas del Pilcomayo, y seguir por éste hasta juntarse con las otras dos expediciones. P, experimentado en la navegación del Paraguay, exploró el Pilcomayo desde mediados de agosto hasta fines de diciembre, con el P. Lucas Rodríguez, el H. Bartolomé de *Niebla, seis españoles y sesenta guaraníes. Aunque las partidas no lograron reunirse ni hallar la comunicación deseada, la expedición de P fue la única que obtuvo resultados positivos. P dilucidó el hasta entonces desconocido curso del Pilcomayo, y demostró que no era el Bermejo como se creía. P redactó un diario de su viaje y elaboró un detallado mapa de la zona (hoy, en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro). El de-

partamento Estero Patiño (en la provincia argentina de Formosa) perpetúa el recuerdo de su empresa.

En el viaje, los jesuitas de la expedición de P encontraron una tribu dispuesta a integrarse a las reducciones del Paraná. El plan fracasó por la intervención de varios tobas, aliados de esa tribu, que convencieron a los jefes de que los misioneros los entregarían como esclavos a los españoles, lo que puso en peligro la vida de los expedicionarios. Siendo cura de Corpus Christi (1722-1729), fue nombrado juez y superintendente de guerra (contra los *bandeirantes) de las reducciones del Alto Paraná.

BIBLIOGRAFÍA: CORTESÃO, J., *Tratado de Madrid. Antecedentes. Colônia do Sacramento* (Rio de Janeiro, 1954) 219-222; *Antecedentes do Tratado de Madrid* (Rio de Janeiro, 1955) 253. FURLONG, *Historia social y cultural* 423-425. ÍD., *Cartografía histórica argentina* (Buenos Aires, 1963) 31. ÍD., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, [3]1984) 20-22. HERNÁNDEZ, P., *Historia del Paraguay* (Madrid, 1918) 131. PASTELLS, *Paraguay* 6:173, 455-456. SOMMERVOGEL 6:350. STORNI, *Catálogo* 214.

J. BAPTISTA / H. STORNI

PATISS, Georg. Predicador, superior, escritor.

N. 4 julio 1814, Tires (Bolzano), Italia; m. 10 junio 1902, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 27 julio 1834, Graz (Estiria), Austria; o. 17 mayo 1846, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1851, Viena, Austria.

Acabados sus estudios en el gimnasio franciscano de Bozen (Bolzano), entró en la CJ. Tras el noviciado y un año de retórica, estudió (1837-1839) filosofía en Linz e hizo su magisterio cinco años en el internado de nobles Theresianum de Innsbruck, donde cursó (1844-1847) la teología. Muy bien dotado, empleó sus talentos en una amplia gama de actividades: predicador universitario (1848-1853) en Innsbruck, superior (1853-1855) del grupo misionero popular en Austria y Alemania (con los hermanos Josef y Max von *Klinkowström), director y fundador de congregaciones, hermandades y otros grupos en Innsbruck, Linz, Viena y, sobre todo, en Lavanttal y Carintia, y superior (1858-1860) de la residencia junto a la iglesia de la Universidad de Viena. Fue rector (1855-1858) de Innsbruck, provincial (1860-1866), rector de Linz (1866-1869) y de la casa de formación St. Andrä (1869-1877), así como instructor de tercera probación (1869-1871) y maestro de novicios (1872-1877, 1887-1889), donde siguió como operario, director de ejercicios y escritor. Su producción llegó a más de 60 publicaciones.

OBRAS: *Der heilige Aloisius* (Innsbruck, 1851). *Kanzelvorträge über unsere fortwährenden Bedürfnisse der Religion, Erlösung und Gnade* (Innsbruck, 1855). *Der Gehorsam* (Ratisbona, 1861). *Geschichte der biblischen Offenbarung Gottes* 2 v. (Viena, 1864). *Das Leben des Gott-Menschen Jesus Christus* (Viena, 1865). *Die Anklagen gegen die Gesellschaft Jesu* (Viena, 1867). *Das Leiden unseres Herrn Jesu Christi nach der Lehre des heiligen Thomas von Aquin dargestellt* (Ratisbona, 1883). *Die Verehrung unserer Lieben Frau vom Wege* (Ratisbona, 1892). *Kurze Homilien über die Sonntags-Evangelien* (Innsbruck, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: BÜLOW 143-153. HUTER, F., *Tiere unter Rosengarten* (Prisma, 1962). KOCH 1386. KOSCH 2:3438-3439. WURZBACH 21:350-351. *Kath. Blätter aus Tirol* (1860) 161.

H. PLATZGUMMER

PATOUILLET, Louis. Predicador, historiador, escritor.

N. 31 marzo 1699, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 1779, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 28 agosto 1715, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 13 marzo 1728, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1732, Laon (Aisne), Francia.

Acabada su formación en la CJ, dedicó sus primeros años a la docencia, pero pronto se entregó a la predicación para la que tenía dotes más que ordinarias. Enviado a París en 1753, llamó la atención del arzobispo Christophe de Beaumont, quien le asoció a su lucha contra el *Parlement* galicano y jansenista. Identificado enseguida como una eminencia gris, P fue exilado (1756) de París por orden del *Parlement*. Después de dos largas estancias en las diócesis de Amiens y Uzès, pasó el resto de sus días en Avignon.

La mayor parte de su vida, desde que atacó (1731) la teología de Pasquier Quesnel, estuvo consagrada a combatir el *jansenismo. Su libro más famoso es el *Dictionnaire des livres jansénistes;* su propósito de descubrir las mínimas señales de jansenismo le llevó con frecuencia a hallarlas donde en realidad no existían. La obra fue puesta en el Índice dos años después de publicarse. Su historia del pelagianismo es mucho más seria y revela amplios conocimientos de san Agustín y sus obras. Esta historia está dedicada al papa Clemente XIII.

OBRAS: *Apologie de cartouche ou le scélérat sans reproche, par la grace du P. Quesnel* (Cracovia, 1731). *Dictionnaire des livres jansénistes ou qui favorisent le jansénisme* 4 v. (Amberes, 1752). *Histoire du Pélagianisme* 2 v. (Avignon, 1763).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:625. SOMMERVOGEL 6:351-357. *DTC* 11:2251-2253.

A. R. DESAUTELS

PATRIGNANI, Giuseppe Antonio. Maestro, hagiógrafo.

N. 22 febrero 1659, Ostra (Ancona), Italia; m. 15 febrero 1733, Roma, Italia.

E. 17 septiembre 1680, Roma; o. 1687, Viterbo, Italia; ú.v. 2 febrero 1691, Florencia, Italia.

Después del noviciado y un breve curso de retórica, P enseñó (1682-1687) gramática en el colegio jesuita de Viterbo al tiempo que estudiaba en privado teología moral para ordenarse sacerdote. Se ofreció a pasar su vida enseñando gramática, y por treinta años (1687-1717) así lo hizo en el colegio de Florencia, donde siguió como prefecto de la iglesia (1717-1725).

P publicó varias obras devocionales que lograron una gran difusión. Una sobre la infancia de Jesús fue ampliada después en cuatro volúmenes (1722) y va-

rias veces reeditada hasta 1889; un manual de devoción a San José, también con diversas ediciones hasta 1837, fue traducido al francés, alemán e inglés; un manual de devociones al ángel de la guarda se tradujo pronto al alemán y al español. Asimismo, publicó su traducción italiana de las cartas de San Francisco Javier de la edición latina de Orazio *Tursellino.

En 1726, los superiores llamaron a P al *Colegio Romano para que ampliase y publicase el trabajo que había iniciado antes: una colección de breves biografías de jesuitas que habían sobresalido por su virtud. Para ello tuvo la ayuda del H. Giambattista Memmi. La obra de cuatro volúmenes salió en 1730, y se llamó *Menologio*, porque las biografías están ordenadas por meses. Hecha con criterios de edificación, se hizo famosa y fue justamente apreciada. Giuseppe *Boero quiso renovar el *Menologio*, actualizándolo hasta su tiempo. Sólo los dos primeros volúmenes (enero y febrero) aparecieron en 1859. Los manuscritos de los diez meses restantes se conservan en ARSI: *Vitae 54, 55*.

OBRAS: *La santa infanzia di Gesù Bambino...* (Florencia, 1707). *Il divoto di S. Giuseppe fornito d'esempi e di pratiche fruttuose per venerarlo* (Florencia, 1707). *La musa contemplativa nelle quatro settimane degli Esercizi spirituali di S. Ignazio* (Lucca, 1712). *Settimana angelica di divozione all'Angelo Custode* (Roma, 1744). *Menologio di pie memorie di alcuni religiosi della Compagnia di Gesù dall'anno 1538 fino all'anno 1728* 4 v. (Venecia, 1730).

BIBLIOGRAFÍA: Guibert, *Epiritualidad* 279, 281, 299. Koch 1387. Patrignani-Boero 2:281-283. Sommervogel 6:357-366. *DS* 12:485-486.

M. Zanfredini

PATRÍSTICA, véase TEOLOGÍA, III.

PATRIZI, Francesco Saverio. Exegeta.

N. 19 junio 1797, Roma, Italia; m. 23 abril 1881, Roma.

E. 12 noviembre 1814, Roma; o. 18 septiembre 1824, Roma; ú.v. 2 febrero 1831, Roma.

Primogénito del marqués Giovanni Patrizi, fue enviado (1809) por las autoridades napoleónicas que ocupaban Roma al colegio militar de La Flèche (Francia), contra la voluntad de su padre. A la edad de quince años, recibió (28 diciembre 1812) las órdenes menores en Roma y, unos dos años después, entró en la CJ. Tras enseñar humanidades y retórica en el colegio de Urbino (1816-1821), estudió teología (1821-1825) en la casa profesa de Roma. En el *Colegio Romano, devuelto a la CJ en 1824, enseñó hebreo cincuenta y dos años (1825-1828, 1829-1833, 1834-1848, 1850-1881), y Sgda. Escritura treinta y cuatro (1835-1848, 1850-1868, 1872-1873). Durante cuatro, fue prefecto de estudios (1835-1837, 1842-1844) del colegio.

Por causa de la situación revolucionaria italiana de 1848, fue a Inglaterra y, después de una breve estancia, pasó a Lovaina (Bélgica), donde enseñó Sgda. Escritura y hebreo (1848-1850). Publicó varias obras valiosas de exégesis bíblica, en especial sobre el Nuevo Testamento. Entre ellas, *De Evangeliis*, cuyo libro segundo contiene una de las primeras sinopsis de los cuatro Evangelios en griego y latín, *Institutio de interpretatione Bibliorum*, un curso de introducción a la Biblia, *Biblicarum quaestionum decas*, varias disertaciones bíblicas, y *Cento salmi tradotti dall'ebraico e commentati* para provecho espiritual de sus lectores. Con su gran erudición, hizo aportaciones importantes a la metodología científica de los estudios bíblicos, al tiempo que combatía ciertas tendencias racionalistas de la exégesis protestante. Su complicado estilo latino, con todo, causa algunas dificultades. Estimado por sus virtudes religiosas y la prudencia de sus juicios, asistió, como delegado de la provincia Romana, a la Congregación General XXII (1853), que eligió general a Pedro Beckx, en la que P obtuvo algunos votos para el cargo.

OBRAS: *De Evangeliis* (Friburgo de Brisgovia, 1852-1853). *Institutio de interpretatione Bibliorum* (Roma, 1862). *Cento salmi tradotti letteralmente dal testo ebraico e comentati* (Roma, 1875). *Biblicarum quaestionum decas* (Roma, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: Hurter[3] 5:1582-1583. Polgár 3/2:625. Sommervogel 6:366-369. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo della restituzione* (Roma, 1924) 174-175. *EC* 9:967-968. *EI* 26: 522. *LTK* 8:181. *NCE* 10:1111-1112.

M. Zanfredini

PATRONATO ESPAÑOL DE INDIAS. *Introducción*. El patronato es una antigua figura canónica que ligaba una iglesia o capellanía (beneficio, en términos canónicos) a la persona física o moral que la hubiera establecido o que la mantuviera económicamente; y que comportaba el derecho a presentar un clérigo, que, una vez aprobado por las autoridades correspondientes, administraba el fondo económico y cumplía con las obligaciones cultuales que le eran anejas. Sobre el patronato se trató ampliamente en el Concilio de *Trento, que buscó limitar la intervención de los patronos, cuyos excesos habían aparecido en la cuestión de «las investiduras». Entre las varias clases de patronatos, estaban los reales, entre quienes se distinguieron dos organizaciones que se repartieron el mundo: el regio patronato castellano y el *padroado portugués. Al subir al trono de Castilla Fernando el Católico, existía una larga tradición de patronato regio sobre los obispos aragoneses, que no se proveían sin que precediera la «suplicación real», mediación regia no siempre abusiva, ya que evitó a veces la provisión de obispados en personas que sólo se preocupaban de cobrar las rentas, dejando el gobierno de la diócesis en manos de vicarios; baste recordar que la «residencia» episcopal sería una de las grandes decisiones del concilio tridentino para reformar los malos usos del pasado. Años antes, se habían agregado a la corona de Castilla las islas Canarias y el reino de Granada, que se organizaron a expensas y bajo la protección de los reyes hispanos. Por entonces, se descubrieron en el mar

Océano tierras, cuya organización eclesiástica seguiría las pautas castellanas, que en este desarrollo iban precedidas del solemne encargo pontificio (no habitual en otros patrocinios) de «enviar» a esas tierras «varones probos y temerosos de Dios»; encargo que superaba en mucho la normal protección incluida en el patronazgo puro y simple. Sobre las nuevas tierras, se instituyeron diócesis, sobre las que don Fernando exigió no sólo el derecho patronal con la presentación del candidato, sino su solemne reconocimiento en el texto de las bulas episcopales. Fernando, firme en su propósito, fue rechazándolas hasta que se mencionó la previa presentación real, que no sería una mera contingencia, sino norma imprescindible para cualquier elección.

I. Teoría del patronato real

En las Indias se puso en marcha un sistema de economías compartidas, que implantaban los *diezmos a la manera europea, pero confiaban su colecta y administración a los monarcas, a cuyo cargo estaba el lograr que las cuentas se ajustasen; operación que fue claramente deficitaria para la corona en gran parte del período, pero siempre escrupulosamente cumplida. Por parte de la Santa Sede quedaron asignados los diezmos a la corona castellana por la bula *Universalis Ecclesiae* (18 agosto 1508) de Julio II. El déficit crónico de los primeros años hizo pensar a los reyes en la posibilidad de suprimir gastos que parecían superfluos en la construcción de catedrales y la organización de cabildos, y hasta se pensó en asignar las diócesis no metropolitanas al clero regular. La bula *Omnimoda* (10 mayo 1522) de Adriano VI renovaba en favor de los mendicantes de las Indias el conjunto de privilegios que casi les liberaba del control episcopal. Estos privilegios, al disminuir la dependencia de los obispos, dejaban más campo al patronazgo real, que parecía el único responsable de la acción evangelizadora. En este marco surgió un intento de reglamentación del patronazgo, redactado por Juan de Ovando, como parte de la reforma del Consejo de Indias, del que fue nombrado visitador. Este conjunto legal (que no recibió la definitiva aprobación del monarca) se conoció como «Gobernación espiritual de Indias» y, por su autor, «Código Ovandino». En su génesis tuvo mucha importancia la Junta (llamada «Magna» por Pedro *Leturia) que, celebrada en 1568, influyó decisivamente, aun sin haber logrado su implantación oficial, en la cristianización de Iberoamérica. El Código Ovandino estaba destinado a formar el primer libro de la recopilación de *Leyes de Indias* y contenía 22 títulos, de los cuales el 6.° (sobre los religiosos) incluía en su primera redacción sólo a los dominicos, franciscanos y agustinos. El proyecto de diócesis regulares estaba en el título 9.°, del que fue desglosado, por parecer del Consejo de Indias al no verlo viable. Iba expresamente dedicado al derecho de patronazgo el título 14.°, que hacía obligatoria en toda prelacía regular o secular la previa presentación, que se haría al Papa por parte del Rey para los arzobispos y obispos, y ante el Consejo de Indias, para obtener la provisión real de los cargos importantes dentro de las órdenes religiosas. La realización de estas resoluciones quedó encargada a dos grandes virreyes: Martín Enríquez, que no había participado en las deliberaciones de la Junta, y Francisco de Toledo, que sí lo había hecho. Era Toledo de una familia que había mostrado su amor a la CJ, fundando el colegio de Oropesa. A sus gestiones se debió la primera expedición de jesuitas a tierras peruanas (1568), posterior a la de la Florida (1566) y anterior a la de Nueva España (1572), organizadas por el P. General Francisco de Borja. En la copia que pareció definitiva del «Código» se añadió la CJ a las órdenes primitivas. A pesar de todo, no se mencionaba la CJ entre las autoridades regulares que habían de residir en Madrid, que debían tener al día una lista de religiosos aptos para pasar a las Indias, siempre a disposición del Consejo para mayor facilidad en la organización de expediciones. En el párrafo 15 de este título 6.° aparecía el nombre de la CJ junto a las tres primitivamente autorizadas: «los de nuestro Consejo de Indias darán orden cómo de aquí adelante no pasen a ellas si no fueren religiosos de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y de la Compañía de Jesús...». Importa aclarar esto, porque Toledo, que había tomado parte en las reuniones, donde estas instrucciones se redactaron, nunca llegó a comprender la conducta de la CJ en su negativa a hacerse cargo de *parroquias fijas y estables, y mucho más si estas parroquias gozaban de estipendio real, que convertía sus ministerios en obligaciones «de justicia». La CJ había sido concebida por su fundador como una fuerza volante siempre dispuesta a seguir las indicaciones del Romano Pontífice en cualquier parte del mundo: de ninguna manera podían fijarse en algún lugar que les impidiera tal movilidad. Entretanto, en las Indias, la acción apostólica partía de la fundación de poblados, que concentraran las viviendas en torno a la iglesia, habitación de los párrocos o doctrineros y demás servicios comunales. Al frente de cada nuevo poblado debía establecerse un párroco responsable de él. Así lo habían comprendido las demás órdenes y sólo diferían en la singularidad o multiplicidad de los poblados sometidos al doctrinero o al grupo de religiosos que desde un monasterio común les prestaran sus servicios, siempre en calidad de representantes del Rey, según se había fijado en las primeras bulas de Alejandro VI. La CJ se mantuvo irreductible, tanto en Europa como en las Indias, en actitud que no siempre fue bien interpretada aun entre sus amigos, como era Toledo. Se decía que los jesuitas iban a Indias para extender el evangelio entre los infieles, pero parecían preferir los colegios o residencias ciudadanas, reduciendo su acción misional a eventuales incursiones entre cristianos o infieles. En el forcejeo con Toledo, los jesuitas aceptaron por fin la dirección del llamado Cercado (un barrio indígena en los alrededores de Lima) y además de la doctrina de Juli, de mayor trascendencia para el futuro, pues se hizo base de operaciones y campo de experimentación para la actividad misional que representaría la más típica empresa jesuítica: las *reduccio-

nes paraguayas. Siguiendo en la evolución legal del concepto de patronazgo regio, y sin que llegara nunca a nivel institucional a lo que se llamó «regio vicariato», quedó formulado en el libro I de la *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias*, cuyo título sexto se abre con la ley que establece el fundamento del patronazgo: «Por cuanto el derecho del patronazgo eclesiástico nos pertenece en... las Indias, así por haberse descubierto y adquirido..., edificado y dotado en él las iglesias y monasterios a nuestra costa..., como por habérsenos concedido por bulas de los sumos pontífices de su propio motu.»

Parece eco de las primeras controversias con el virrey la disposición de *Felipe II (1 diciembre 1576), incorporada a la *Recopilación* (ley 37 del título 15), en que se responde a la duda de «si los religiosos de la CJ podrán salir a las doctrinas de los indios», y respondido por la afirmativa, se concluye: «ordenamos que así se haga y cumpla». Dos leyes más sirven para institucionalizar el sistema misional-no parroquial de la CJ: se trata de las leyes 38 y 39. En la 38, se ordena a las autoridades correspondientes den «el favor y amparo necesario a los religiosos que salieren a misiones», y en la 39 se insiste en que se permita la predicación en pueblos de indios» (114). También para los jesuitas se reconocía la libertad de movimientos dentro de las Indias cuando «fueren mudados de unas provincias o colegios a otros..., llevando licencia de sus superiores»; encargando la ley 23 «se les dé el favor y ayuda de que tuvieren necesidad...» (109). Disposiciones claramente favorables para los jesuitas y sus obras, que dieron el tono a unas relaciones que nunca dejaron de ser amigables y benévolas.

C. Sáenz de Sta. María (†)

2. Práctica: reclutamiento y envío de misioneros

a) *El sistema de reclutamiento y traslado* de los jesuitas seguía, más o menos los siguientes pasos: tras gestionar ante el Consejo de Indias (Madrid) la autorización para un cierto numero de jesuitas recurría al P. General para que indicara en qué provincias podían conseguirse candidatos idóneos. Elegidos éstos, el procurador presentaba la lista definitiva a la aprobación del Consejo de Indias, al tiempo que sus provinciales les extendían una patente, y emprendían el viaje a Sevilla, donde la lista se sometía a la revisión del oficial de la Casa de Contratación, que verificaba los informes personales, y asentaba en su registro el origen, edad y caracteres físicos de cada uno. Para agilizar el trabajo, El P. General Everardo Mercuriano creó el cargo de *procurador de Indias (1574), que se añadía al *procurador de Corte en Madrid desde 1570. Su oficio consistía en recibir a los procuradores de las provincias americanas que iban en busca de personal, tramitaba los permisos para fundar residencias o colegios, solicitaba indulgencias y privilegios, compraba libros o imágenes y, en fin, se ocupaba de muchos de los encargos hechos por particulares. La Real Hacienda costeaba el acarreo del equipaje, al menos desde fines de siglo XVI, y otorgaba a cada expedicionario desde 1546 una cantidad variable, que poco a poco se fijó en tres ducados para los procedentes de Castilla y dos, para los procedentes de Andalucía.

b) *El problema de los misioneros extranjeros*. No parece que hasta 1616 se obstaculizara mucho el paso de misioneros italianos a las Indias, pero, desde entonces, las autoridades establecieron dos categorías de extranjeros: los «sospechosos» y los «fiables»; estaba vedado el paso a las Américas a los franceses, holandeses y portugueses (éstos desde 1640), mientras que se aceptaban los de Nápoles, Sicilia, Milán, Flandes y el Franco Condado. La constante necesidad de refuerzos para hacer frente a la expansión misionera y la relativa escasez de vocaciones en las provincias españolas (unos 2.000 a mediados del siglo XVI) obligaron a la CG VII (1615-1616), a «internacionalizar» estas misiones, es decir, hacerlas empresa común de toda la CJ. De esta manera llegarían a las Indias en 1617 los primeros cuatro jesuitas alemanes. De un modo semejante, el P. General Vicente Carafa exhortó a la CG VIII (1645-1646), que apoyó el envío de misioneros de Italia, Alemania y Flandes. La respuesta fue generosa, como muestran los numerosos ofrecimientos recibidos por el General (cartas **Indipetae*) entre los que aceptó a más de sesenta centroeuropeos, que llegaron a Cádiz en 1647. Con todo, como los jesuitas de regiones azotadas por las guerras de religión no estaban acostumbrados a usar veste talar, las quejas de algunos enemigos de la CJ forzaron al Consejo de Indias a suspender el permiso y obligarles a regresar a sus países de origen. De nada valieron los abogados de Ultramar, como Juan de Solórzano. Felipe IV prohibió también (1 junio 1654) el viaje de los súbditos de los Austrias en Italia, Alemania o Flandes. De entonces provino la práctica frecuente de cambiar sus apellidos o castellanizarlos, como hicieron entre otros, Domingo *Molinelli, que se convirtió en Molina; Wadding en Miguel *Godínez, o Bois-le-Vert en Antonio *Monteverde.

c) *Mejora de la situación*. Al prohibirse el paso a las Indias a extranjeros, los procuradores enviaron memoriales al Rey, a instancias del nuevo General Juan Pablo Oliva. Aducían que las provincias españolas no disponían de personal suficiente para sus misiones de Ultramar, mientras los súbditos de la dinastía en otras regiones se mostraban dispuestos a colaborar. Además, si el ejército español no temía aceptar a alemanes, no había razón para no fiarse de un misionero alemán, que tenía mayores garantías de fidelidad. Como resultado de las súplicas, Felipe IV emitió una cédula (10 diciembre 1664), permitiendo que la cuarta parte de los misioneros pudiera ser de extranjeros, aunque súbditos de la casa de Austria y provistos del permiso del General. Como medida adicional, debían permanecer un año en la provincia de Toledo para que, observándose sus costumbres y mediante el informe del provincial, otorgase el Consejo de Indias su aprobación final. Pese a la apertura que esto significaba y la alegría del P. Oliva, se redujo drásticamente el flujo de candidatos, y fue preciso insistir ante la corona, esta vez con

estadísticas: las cuatro provincias españolas (Andalucía, Aragón, Castilla y Toledo) y Cerdeña tenían 2.040 sujetos, mientras las otras nueve provincias europeas sumaban 9.139 (las cuatro de Alemania tenían 6.601, y las cinco de Italia 2.538), y entre ellos había numerosos voluntarios entre los que escoger los más aptos para el duro trabajo de las misiones. El asistente de España Sebastián *Izquierdo dirigió (1673) un razonado memorial al Rey y al Consejo de Indias en la misma línea. Por fin, cedió el gobierno (12 marzo 1674), aumentando la proporción a un tercio de súbditos de la Casa de Austria y eliminando el requisito de la estancia en Toledo. Bastaba la aprobación del provincial para entregar la lista al Consejo y presentarse en Sevilla a los trámites de aduanas. Bajo estas condiciones, llegaron entre otros, Eusebio *Kino a México, Samuel *Fritz y Enrique *Richter a Quito, Felipe *Van der Meeren a Chile y el H. Georg J. *Kamel a Filipinas. Esta política implicaba asimismo un aumento del gasto anual de la Monarquía, que, según el procurador del Paraguay, Diego F. *Altamirano, ascendía a 229.240 escudos hacia 1687 (Astrain, 6:378-381).

d) *Política de tolerancia y control: los Borbones*. Siempre se vio con recelo la presencia de los jesuitas extranjeros en el Paraguay, pero Felipe V, tras la Paz de Utrecht (1713), se mostró más tolerante que los Austrias. En virtud de una Real Cédula (23 octubre 1715), permitió el traslado de súbditos de Polonia, Baviera, Países Bajos del Sur, Génova, etc., pero no de Nápoles y el Milanesado. En esta situación, solía concederse permiso para 150 sujetos al año (20 a Perú, 24 al Nuevo Reino, 24 a México, 30 al Paraguay, 12 a Chile y 40 a Filipinas), en cuyas expediciones predominaban los hermanos alemanes, expertos en artes mecánicas. Sin embargo, cuando los jesuitas dejaron de ser confesores reales (1754), se prohibió (1760) el paso de misioneros extranjeros, mientras se comenzó a hostigar a la CJ con acusaciones de enriquecimiento o de tener un ejército dirigido por extranjeros en Paraguay, que llegó a la *expulsión decretada por Carlos III siete años después. De los 2.617 jesuitas expulsos, una décima parte (277) era extranjeros. En las 200 expediciones enviadas (1566-1767) a las Indias pasaron unos 4.011 jesuitas.

FUENTES: *Compendivm Indicvm* (Roma, 1580. ²1744) [facultates SJ]. AVENDAÑO, D. DE., *Thesavrvs Indicvs*, 2 v. (Amberes, 1668, cf. STREIT 1:n.618). SOLORZANO PEREIRA, J. DE, *Politica Indiana*, 4 v. (Madrid, 1972). *MonPer* 1:781; 2:882; 8:18*-20*.

BIBLIOGRAFÍA: GONZÁLEZ OLLÉ, F., *Manual bibliográfico de estudios españoles* (Pamplona, 1976) 334. ASTRAIN 6:373-404. ASPURZ, L. DE, *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato Regio* (Madrid, 1946) 168-253. BORGES MORÁN, P., *El envío de misioneros a América durante la época española* (Salamanca, 1977) 580s. BRAVO LIRA, B., «La epopeya misionera en América y Filipinas: contribución del poder temporal a la evangelización», *Historia de la Evangelización de América* (Città del Vaticano, 1992) 65-75. EGAÑA, A. DE, *La teoría del Regio Vicariato español en Indias* (Roma, 1958). GALÁN GARCÍA, A., *El Oficio de Indias de los Jesuitas en Sevilla, 1566-1767* (Sevilla, 1995) 199-356. LETURIA, P. DE, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica (1493-1835)*, 3 v. (Roma, 1959-1960). LOPETEGUI, L., «Proyectos de Nunciaturas para la América española (1565-1590)», *MisCom* 62 (1975) 117-140. SHIELS, W. E., *King and Church. The Rise and Fall of the Patronato Real* (Chicago, 1961; [recensión] *MisCom* 37 [1962] 485-491). TREUTLEIN, TH. E., «Non-Spanish Jesuits in Spain's American Colonies», *Greater America: Essays in Honor of H. E. Bolton* (Berkeley, 1945) 219-142. VV, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglo XV-XIX)*, ed. P. BORGES (Madrid, 1992): P. BORGES, «La Santa Sede y la Iglesia americana», 1:47-61; A. DE LA HERA, «El Patronato y el Vicariato Regio en Indias», 1:63-97.

J. VILLALBA / J. M. VARGAS

PAUCKE (BAUCKE), Florian. Misionero, escritor, músico.

N. 24 septiembre 1719, Wińsk (Wrocław), Polonia; m. 14 julio 1779, Jindřichův Hradec (Bohemia), Chequia.

E. 9 octubre 1736, Brno (Moravia), Chequia; o. 16 enero 1748, Brno; ú.v. 14 abril 1754, Santa Fe, Argentina.

Hecho el noviciado, estudió filosofía en Praga (1739-1741), enseñó humanidades en Wrocław (1742) y Nysa (1743-1745), y cursó la teología (1746-1748) en Wrocław y Olomouc (Moravia). Deseando ir a las misiones, frecuentó talleres artesanos durante sus años de estudios y adquirió conocimientos de herrería, carpintería, curtiduría y albañilería. Destinado (1748) a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (1 enero 1749) en la expedición dirigida por el P. Ladislao *Orosz. En Córdoba del Tucumán completó sus estudios e hizo la tercera probación (1749-1750); formó además una orquesta con veinte negros, y en la fiesta de S. Ignacio de 1749 estrenó una misa, que había comenzado a componer durante su viaje de Europa. Ministro de la casa de formación de Córdoba (1751), fue enviado el año siguiente a la *reducción de mocobíes de San Javier (provincia de Santa Fe), donde permaneció hasta la *expulsión de la CJ (1767).

En estos años de infatigable labor, logró elevar la misión a un nivel de progreso sorprendente. Construyó una fábrica de ladrillos, e instaló una carpintería y talleres de escultura, herrería, tejeduría, curtiduría y zapatería. Fabricó un órgano de cinco registros y formó con jóvenes mocobíes una pequeña orquesta con seis violines, un violoncelo, cuatro flautas, dos arpas y una trompa, con la que dio conciertos en Santa Fe y Buenos Aires. Refiriéndose al presentado en 1758, el P. Francisco Javier *Miranda escribió treinta años más tarde que no se podía ver «sin lágrimas de consuelo» a aquellos mocobíes, hijos de los que cinco o seis años antes luchaban ferozmente contra los españoles. Consolidada la reducción de San Javier, P empezó la de San Pedro, que tuvo que ser abandonada en sus mismos inicios a raíz de la expulsión de 1767. P estaba en San Javier cuando el 7 agosto de ese año se presentó el comisionado para ejecutar el decreto, en compañía de un sacerdote secular, nombrado párroco en lugar de los

jesuitas. Antes de la partida de P y de su compañero Ramón *Termeyer, los mocobíes de San Javier pidieron confesarse, sabiendo que el nuevo párroco ignoraba su lengua.

P zarpó de Montevideo, con otros jesuitas, hacia España el 16 mayo 1768. A los pocos meses de llegar al Puerto de Santa María, regresó a Bohemia. Hasta la *supresión de la CJ (1773) fue director de la *congregación mariana en Olomouc. Pasó después a Neuhaus (hoy Jindřichův Hradec), donde falleció. Durante sus últimos seis años de vida, escribió su obra *Hin und Her*, verdadera enciclopedia sobre los mocobíes y su territorio, que ilustró con un centenar de pinturas y dibujos. Texto e ilustraciones constituyen documentos de gran valor histórico. Como escritor, presenta P en forma amena la vida y costumbres de mocobíes y españoles de la provincia de Santa Fe en el siglo XVIII. Como dibujante y pintor de estilo «ingenuo», supo plasmar con vivacidad y verismo escenas simpáticas de la vida cotidiana, como la de los pescadores a caballo, misioneros cruzando un río, mujeres tejedoras, la casa y la huerta del autor, o patéticas como el fuerte español con su centinela, las mujeres plañideras en un entierro, mocobíes borrachos, batallas. Con trazos casi infantiles, P dibujó todo lo que pudo recordar: trajes, hornos, utensilios, armas, plantas y animales.

OBRAS: *Pater Florian Paucke's Reise in die Missionem nach Paraguay, und Geschichte der Missionem St. Xaver und St. Peter*, ed. J. Frast (Viena, 1829). *Iconografía colonial rioplatense, 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios*, ed. G. Furlong (Buenos Aires, 1935). *Hin und Her. Zwettler Codex 420* 2 v. (Viena, 1959-1966) [*Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios Mocobíes, 1749-1767)* 4 v. (Tucumán, 1942-1944).

FUENTES: ARSI: *Boh. 57, 60-61, 63-64, 86-87; Paraq. 6, 7, 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: Blankenburg, M. A., «German Missionary Writers in Paraguay», *Mid-America* 29 (1947) 61-68. Bringmann, A., *P. Florian Baucke, ein deutscher Missionär in Paraguay (1749-1768)* (Friburgo, 1908). Cardozo, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 353-357. Fiebrig, C., «Deutsche Missionsarbeit in Chaco», *Ibero-Americanisches Archiv* 11 (1937) 92-97. Furlong, G., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 135-140. Íd., *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1948) 209-254. Íd., *Florián Paucke, S.J., y sus cartas al Visitador Contucci (1762-1764)* (Buenos Aires, 1972). Íd., *Entre los Mocobíes de Santa Fe* (Buenos Aires, 1938) 35-74, 118-153. Hoffmann, H., *Schlesische, mährische und böhmische Jesuiten in der Heidenmission* (Breslau, 1939) 67-71. Hounder, *Jesuitenmissionäre* 140. Kobler, A., *Pater Florian Baucke. Ein Jesuit in Paraguay, 1748-1766* (Regensburg, 1870). Polgár 3/2:625-626. Sierra, *Jesuitas germanos* 115, 208-210, 232-233, 274-275, 305-306. Sommervogel 6:370-371. Storni, *Catálogo* 215. *BDCM* 520. *DHA* 592. *DBCA* 142-143. *DHGE* 6:1345-1346. *EC* 2:1059. *EK* 2:101. *LTK* 2:53-54. *NDB* 1:631-632.

J. Baptista

PAUER, Andreas, véase PAUR, Andreas.

PAUER, José Nepomuceno, véase PAVER.

PAÚL, José Telésforo. Superior, obispo.

N. 5 enero 1831, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 8 abril 1889, La Mesa (Cundinamarca), Colombia.

E. 29 noviembre 1844, Santafé de Bogotá. o. 22 diciembre 1855, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1865, Guatemala, Guatemala; o.ep. 5 marzo 1876, Panamá, Panamá.

Cuando estudiaba filosofía en Popayán, marchó al destierro (1850) y concluyó sus estudios (1851-1856) en España y Francia. Tras un año en Guatemala (1857-1858), restaurada la CJ en Colombia, regresó a Bogotá, pero un nuevo exilio le hizo salir en 1861. Profesor en el seminario de Guatemala (1861-1869), era superior de la residencia de San Salvador (1869-1872) cuando la CJ fue expulsada del país. Siendo superior de la residencia de Panamá, se le nombró obispo de la diócesis (16 septiembre 1875). Recorrió en visita pastoral las poblaciones del istmo, y bendijo la inauguración de las obras del canal de Panamá (1880).

Promovido al arzobispado de Bogotá (6 agosto 1884), vivió los momentos difíciles de la guerra civil (1884-1885), así como la reanudación de relaciones entre Colombia y la Santa Sede. Tomó parte en la redacción de la nueva constitución colombiana (1886), sobre todo en su conexión con la Iglesia, e influyó en la firma de un «concordato modelo» (1887), según frase de León XIII. Pese a las críticas que le hicieron por su amistad con el presidente Rafael Núñez, fue muy amado del clero y pueblo colombianos.

BIBLIOGRAFÍA: Carrasquilla, R. M., «Oración fúnebre del Ilustrísimo Sr. José Telésforo Paúl, arzobispo de Bogotá», en sus *Obras completas* (1957) 2:109-120. Malaina, *El Salvador* 115-116. Marroquín, L., «El Ilmo. Sr. Dr. José Telésforo Paúl. Recuerdo biográfico», *Colombia Ilustrada* 1 (1889) 26-34. Moreno, *Necrologio* 1:42-43. Mosquera Garcés, M., *La Ciudad creyente* (Bogotá, 1938) 77-158. Muñoz, *Colombia y Centro América* 71-72. Polgár 3/2:626. Restrepo Posada, J., *Arquidiócesis de Bogotá. Datos biográficos de sus prelados* (Bogotá, 1966) 3:480-599. Salcedo, C., *Biografía del Ilmo. y Rvmo. Sr. Luis Muñoz* (Medellín, 1944) 54-55. Santos, *Obispados* 1:456-458. Uribe, G., *Los arzobispos y obispos colombianos desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días* (Bogotá, 1918) 573-588. Vargas Paúl, G., *Los Paúl en América* (Bogotá, 1945), 81-134. Íd., «Una figura nacional en tiempos de la Regeneración», *RevJav* 50 (1963) 330-338.

J. M. Pacheco (†)

PAULI, Gerhard. Predicador, víctima de la caridad.

N. 23 octubre 1648, Warburg (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 7 abril 1713, Budapest, Hungría.

E. 21 octubre 1664, Viena, Austria; o. 1677, Viena; ú.v. 2 febrero 1683, Graz (Estiria), Austria.

Pese a ser westfaliano, estudió filosofía en la Universidad de Viena. Entrado en la CJ, hizo estudios clásicos en Leoben (1666-1667), y los filosóficos (1667-1670) y teológicos (1673-1677) en Viena, con un intervalo de docencia (1670-1673) en Klagenfurt y Zagreb. Después de la tercera probación (1677-1678) en Judenburg, fue predicador en Graz (1678-1683,

1688-1691), Viena (1683-1684), Passau (1684-1685, 1694-1697) y Linz (1685-1688, 1691-1693). De nuevo en Graz (1697), añadió a la predicación la docencia de homilética. Como su precaria salud le impedía mantener su intensa labor de predicador, fue trasladado por sus superiores a Linz, donde ejerció cargas pastorales más ligeras, si bien continuó sus conferencias, que eran muy bien acogidas por la gente. Cuando la peste irrumpió en 1711, se ofreció a cuidar de los enfermos. Fue a Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y, en 1712, a Buda (Ofen, Budapest), donde murió poco después por causa de su agotadora labor en servicio de los apestados.

Muchos de sus sermones fueron publicados (1728) por Josef *Stöcklein con un prólogo elogioso, en el que Stöcklein utilizaba el pseudónimo de «Panthalus Rauracus SJ». Todavía en 1867, diez de los sermones de P fueron incluidos en *Die katholischen Kanzelredner Deutschlands* de Johann Nepomuk Brischar.

OBRAS: *Vielfalche Predigen auf alle Sontäg des Jahrs...*, ed. J. Stöcklein 2 v. (Augsburgo/Graz, 1728).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:155, 163. Kosch 245. Sommervogel 6:375-376. Stöcklein, J., [Panthalus Rauracus SJ], «Vorwort», en G. Pauli, *Vielfalche Predigen...* (Augsburgo/Graz, 1728). Stöger, *Scriptores* 256. «Des P. Gerhard Pauli S.J., des "Deutschen Goldmunds" apostolisches Wirken in Linz», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* 7 (1910) 137-143.

H. Platzgummer

PAULISTAS. Con este nombre eran conocidos popularmente los jesuitas en el Asia portuguesa, especialmente en Goa y Macao, desde su primer establecimiento en la India hasta la expulsión de 1759. El nombre provino de su primer y principal colegio en ese continente, el Colegio de São Paulo, de Goa. Siguió después el Colegio de São Paulo de Macao, y la construcción de iglesias en diversas partes con el mismo nombre titular de São Paulo. «Todas las demás provincias del Oriente, con sus residencias y colegios, se pueden llamar con mucha razón colonias del Colegio de São Paulo de Goa; y de él nos vino a todos [los jesuitas] ser llamados y conocidos en toda la India como Padres de São Paulo, concretándose el nombre específico de Apóstoles en Portugal con el particular de Paulistas» (Sousa, *Oriente Conquistado* 47).

Otra acepción de paulistas, muy diversa de la anterior, es la que se daba a los *bandeirantes de São Paulo del Brasil; éstos, con sus «entradas» en las *reducciones jesuitas, aprisionaban indios para venderlos como esclavos.

FUENTES: *DocInd* 12:90; 15:169, 455. Schurhammer, *Javier* 2:1064; 3:724; 4:870 [Goa].

BIBLIOGRAFÍA: Dalgado, S.R., *Glossário Luso-Asiático* (Coímbra, 1921) 2:199. Della Valle, P., *Viaggi* (ed. 1663) 164. Queiroz, F. de, *Historia de Pedro de Basto* (1597) 28. Sousa, F. de, *Oriente conquistado* (1710). Tavernier, J.B., *Voyages* (1676) 167. Velinkar, J., «St. Paul's College, the First Jesuit College in the East», *Jesuit Education in India*, ed. G. Naik (Anand, 1987) 45-51.

J. Vaz de Carvalho

PAULO (PAOLO), Micer. Misionero, superior.

N. diócesis de Camerino, Italia; m. 21 enero 1560, Goa, India.

E. 4 marzo 1540, Roma, Italia; o. antes de 1540; ú.v. c. 1549, Goa.

Careciendo de apellido, es conocido como Micer Paulo o Paulus de Camerino (para su parentela, véase Poggi, 8-11). Se había ordenado en la diócesis de Camerino antes de entrar en la CJ. El 4 marzo 1540, hizo voto de ir a la misión de la India, con Simão *Rodrigues y su compañero Nicolás de *Bobadilla. Al día siguiente zarpó de Civittavecchia con Rodrigues, y de Lisboa (abril 1541), con Francisco *Javier, para el Oriente. Llegados a Mozambique a fines agosto 1541, se alojaron en el hospital y, cuando Javier prosiguió hacia la India, P y Francisco *Mansilhas se quedaron al cuidado de los enfermos. Al arribar a Goa (20 octubre 1542), Javier había ya partido para Comorín, pero P no dejaría nunca Goa. Fue el primer rector (1542-1548) del recién fundado colegio-residencia S. Paulo (llamado también «de la Santa Fe»), donde había 500 estudiantes. Hacia 1544, fundó junto al colegio un hospital para los nativos, que dirigió con dedicación y caridad hasta su muerte. En 1549 fue nombrado superior de todos los jesuitas del Oriente, pero cedió demasiado su autoridad al prepotente António *Gomes (a quien Javier expulsó de la CJ). En septiembre 1551, fue de nuevo superior de la provincia por breve tiempo. Melchior Nunes *Barreto describió a P como «simplex et rectus, en estremo compassivo das necessidades dos pobres» (Valignano, 417-418).

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1:42*s, 1s, 850; 2-4; *EC* 3:433. Gonçalves, *História* 3:474. Poggi, V., *Paolo di Battista da Camerino* (Camerino, 1963). Polgár 3/3:619. Scaduto, *Laínez/Azione* 760-764. Schurhammer, *Javier* 1:1003; 2:1077; 3:732; 4:878. Valignano, *Historia*, 417s, 504.

J. Wicki (†)

PAUR (PAUER), Andreas. Preceptor y confesor de la corte.

N. 27 noviembre 1649, Herzogenburg (Baja Austria), Austria; m. 6 octubre 1704, Portugal.

E. 13 octubre 1666, Viena, Austria; o. 1680, Viena; ú.v. 2 febrero 1684, Viena.

Tuvo una formación normal en la CJ: noviciado en Viena (1666-1668), estudio de lenguas antiguas en Leoben (1668-1669), y de la filosofía (1669-1672) y teología (1676-1680) en Graz, con unos años intermedios de docencia (1672-1676) en los colegios de Viena y Graz. Hizo la tercera probación (1680-1681) como ayudante del maestro de novicios en Trentschin (actual Trenčín, Eslovaquia). Después de dos años de ministro en el colegio de Linz y otros dos en el de Viena (1681-1685), fue catequista en Viena y rector (1686-1689) en el colegio de Wiener Neustadt. Desde 1689 fue confesor y preceptor de la archiduquesa Elisabeth y, desde 1695, del archiduque Carlos (más tarde emperador Carlos VI), a quien acompañó a España (1703) cuando éste, al desaparecer la línea española de los habsburgos, pretendía el trono. Murió durante la Guerra de Sucesión en un campa-

mento militar de Portugal. Publicó varios trabajos, pero muchos de sus escritos, en especial los de sus años de preceptor, siguen todavía inéditos.

OBRAS: *Domus sapientiae e septem columnis seu totidem virtutibus philosophicis excusa* (Graz, 1676).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:798-799; 4/2. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1155. SOMMERVOGEL 6:389. STÖGER, *Scriptores* 255-256.

H. PLATZGUMMER

PAUWELS, Geraldo José. Profesor, historiador, geógrafo.

N. 3 febrero 1883, Goch (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 octubre 1960, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 13 abril 1904, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 26 julio 1920, São Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil; jesuita hasta 26 julio 1928.

Asistió al gimnasio diocesano de Gaesdonck antes de entrar en la CJ. Estudió humanidades en Exaten y filosofía en Valkenburg (Holanda). Enviado a Brasil en 1910, llegó el 8 agosto a São Leopoldo, en cuyo colegio trabajó (1911-1913), así como en el colegio Sta. Catarina de Florianópolis (1913-1916), y cursó la teología (1916-1919) en São Leopoldo. Ordenado tras la tercera probación en Pareci Novo, enseñó en el colegio Anchieta (1921-1923) de Porto Alegre y en Florianópolis (1924-1928).

Salió de la CJ y se incardinó como sacerdote diocesano en la archidiócesis de Rio de Janeiro. Fue siempre un sacerdote ejemplar. De 1936 a 1956 fue inspector de Enseñanza Media en Rio de Janeiro. Desarrolló un admirable apostolado entre los alejados de la Iglesia, y los domingos en una favela de los suburbios de Rio. Siempre lamentó el haber salido de la CJ y quiso reparar este paso con el gesto magnánimo de ayudar con sus bienes y ahorros a las obras jesuitas en el sur del Brasil. El P. General le concedió hacer los votos de la CJ a la hora de la muerte. Sus restos descansan en el pequeño cementerio del colegio Santo Inácio, en Salvador do Sul, que le debe mucho.

Entre sus obras destacan un *Atlas Geográfico*, que alcanzó la edición 38.ª en 1977, y *Descrição geográfica*, considerada por la crítica como uno de los trabajos más eruditos, serios e importantes sobre la geografía de Rio Grande do Sul.

OBRAS: «Descrição geográfica e histórica da divisa litigiosa entre os Estados de Rio Grande do Sul e Santa Catarina», *Rev Inst Hist Geogr Rio G. Sul* (1926) 321-478. *Apontamentos de Corografia* (Porto Alegre, 1923, 1927, 1931). *Atlas geográfico geral* (São Paulo, 1936). «A morfogênese do litoral catarinense», *Rev Bras Geogr* 3 (1940) 785-804.

A. RABUSKE

PAVANI, Vincenzo. Misionero popular, vicario general, asistente.

N. 24 febrero 1761, Ferrara, Italia; m. 28 febrero 1842, Roma, Italia.

E. 23 octubre 1804, Nápoles, Italia; o. c. 1790; ú.v. 2 febrero 1815, Roma.

Estudió en el colegio jesuita de Ferrara y en el dirigido por ex jesuitas (tras la *supresión de la CJ en 1773) en Carpi. Al morir sus padres, abrazó el estado clerical y fue preceptor en la casa del conde Bonasi. Ordenado de sacerdote, se entregó sobre todo a la predicación, la catequesis y la enseñanza en el seminario. Aunque quiso agregarse a los jesuitas en Rusia y luego en Colorno (Parma), no pudo hacerlo hasta 1804, muy poco después del restablecimiento de la CJ en Nápoles. Cuando los franceses expulsaron a los jesuitas de Nápoles en 1806, P pasó a Roma y luego a Orvieto, donde fue vicerrector del seminario. Por fin, se dedicó a dar misiones populares con Luigi *Mozzi, pero, ocupados los Estados Pontificios por las tropas francesas (1809), P fue a vivir con sus familiares de Ferrara, donde continuó su trabajo pastoral. Desde 1814, residió en Roma, donde fue examinador del clero, rector y maestro de novicios (1818), entre quienes tuvo a *Carlos Manuel de Saboya (antiguo rey de Cerdeña), y provincial (1822-1829) de Italia. El P. General Luis Fortis, poco antes de morir (27 enero 1829), lo designó vicario general de la CJ. P nombró a Johann *Roothaan viceprovincial de Italia como sucesor suyo, y en la Congregación General XXI, que eligió general a Roothaan (9 junio 1829), él mismo fue elegido asistente (1829-1842) para Italia.

BIBLIOGRAFÍA: GALLETTI, 1:252s, 434. PATRIGNANI-BOERO 2:540-544.

G. MELLINATO (†)

PAVELIĆ, Milan. Poeta.

N. 30 noviembre 1878, Krivi Put, Croacia; m. 14 junio 1939, Zagreb, Croacia.

E. 15 junio 1924, Liubliana, Eslovenia; o. 20 julio 1902, Zagreb; ú.v. 15 agosto 1934, Zagreb.

En medio de una crisis religiosa en el liceo, la lectura de libros serios le llevó a estudiar teología en Zagreb, donde fue muy influido por su director espiritual, más tarde obispo auxiliar de la diócesis, el siervo de Dios, Josip Lang (†1924). P escribió poesías desde su juventud. En el año de su ordenación, publicó su primera serie, *Iz zakutka* (Desde el rincón), caracterizada por la melancolía juvenil y la duda, pero al mismo tiempo por elevados ideales cristianos. Fue capellán en Bakar (1902-1904) y en Crikvenica (1904-1907) y párroco en la ciudad montañosa de Krasno (1907-1909). En este lugar apacible, compuso sus mejores poesías sobre temas familiares y la naturaleza: *Bakice moja* (Abuelita mía), *Oluja* (La Tempestad) y *More* (El Mar), que publicó con el título de *Pjesme* (Cantares). Fue párroco (1909-1911) en Kompolje y Sveta Jelena, y redactor (1912-1914) del diario de Rijeka, *Riječke Novine*. Más tarde, por su salud enfermiza, se dedicó exclusivamente a escribir y a la dirección espiritual.

Entrado en la CJ, hizo la tercera probación en Florennes (Bélgica) (1925-1926) después del noviciado. Director (1926-1932) del *Glasnik Srca Isusova* (Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús) en Zagreb, se retiró, por falta de salud, al noviciado y casa de Ejercicios de la ciudad, donde se dedicó prin-

cipalmente a escribir. En sus tres últimos años de vida, publicó cuatro libros de poesías nuevas.

Un verdadero poeta, destacaba en sus idilios y descripciones de la naturaleza. En torno a un hecho significativo de su propia vida, delinea con frecuencia una idea grandiosa, y la expresa vivamente con una imaginación creativa encantadora. Sobre todo sus últimas poesías, *Pod okom Gospodnjim* (Bajo la mirada del Señor), de contenido espiritual, son una joya de rima y ritmo. Sus poesías populares sobre las vidas de santos, *Zvijezde Srca Isusova* (Las estrellas del Sagrado Corazón de Jesús), están escritas en un severo decasílabo popular.

Contribuyó mucho a la vida litúrgica croata con su excelente traducción de los himnos de la Iglesia, que igualan en belleza a los originales. Asimismo, tradujo *Rimski obrednik* (Ritual Romano) (1929), y *Zagrebački priručnik rimskog obrednika* (Manual de Zagreb del Ritual Romano) (1933). Se le puede incluir entre los poetas católicos croatas más profundos y espirituales, y sus poesías se recitan a menudo con gusto.

OBRAS: *Iz Zakutka* (Zagreb, 1902). *Pjesme* (Rijeka, 1913). *Pjesme o malom Isusu. Za hrvatsku katoličku mladež* [Poesías sobre el Niño Jesús. Para la juventud croata católica], (Zagreb, 1928). *Crkveni himni* [trad. del breviario y misal] (Zagreb, 1936 y 1945). *Iz Duhovne lirike Prijevodi* (Zagreb, 1937). *Pod okom Gospodnjim* (Zagreb, 1939). *Zvijezde Srca Isusova* (Zagreb, 1939). *Ja Ljubim podnevni ljetni žar* [antología poética], ed. J. Badalić (Zagreb, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: Badalić, J., *M. Pavelić, svećenik i pjesnik* (Zagreb, 1972). *ÖBL* 7:360. Petravić, A., *Treće studije i portreti* (Split, 1917) 81-90. Velebit, S., «Milan Pavelić», *Ja Ljubim...* 199-214.

J. Badalić (†)

PAVER (PAUER), José Nepomuceno. Misionero, cartógrafo, arquitecto militar.

N. 1 junio 1722, Brno (Moravia), Chequia; m. 15 julio 1771, Brno.

E. 9 octubre 1739, Brno; o. antes de 1752, probablemente México; ú.v. 6 febrero 1757, Bangahón (Sámar), Filipinas.

Estudió filosofía (1742-1744) y teología (1748-1749) en el *Colegio S. Clemente de Praga, con un intervalo de docencia en Eger (Cheb) y Krumau (Český Krumlov). Junto con su hermano Franz Xavier (1721-1770), también jesuita, fue enviado a las Indias en 1749. Llegados a Veracruz en 1750, P se separó de su hermano y arribó a Manila (Filipinas) en 1752. Este mismo año, en compañía del P. Francisco Ortiz de Zugasti, formó parte de la expedición enviada por el gobernador, marqués de Ovando, para la ocupación y fortificación de las islas de Paragua (hoy Palawan) y Balabac. Al volver la expedición a Manila sin conseguir su objetivo, P pasó (1754) a Mindanao, donde dirigió, con el P. José *Ducós, la defensa por mar y tierra de las cristiandades visayas contra los ataques de los musulmanes mindanaos. Por encargo del nuevo gobernador Pedro Manuel de Arandía, P levantó los planos de las costas, como probablemente había hecho con las de Balabac, y diseñó y empezó la construcción del fuerte Nuestra Señora de la Concepción y del Triunfo, junto al río Misamis en la ensenada de Panguil, al norte de Mindanao.

En 1757, inauguró la cátedra de matemáticas, fundada en el colegio San Ignacio de Manila por Ovando, antes de abandonar Filipinas. Destinada, sobre todo, al fomento de la Armada contra la piratería, estaba dotada con 200 pesos procedentes de la Obra Pía «Nuestra Señora del Buen Fin», de 6.000 pesos de capital fundacional, encargada por su fundador, Ovando, a la CJ para la guerra defensiva contra los moros. Sustituido en la cátedra por Ortiz de Zugasti, P pasó a los visayas. La *expulsión decretada (1767) por Carlos III le sorprendió en la parroquia de Basy, dependiente de la residencia de Dagami, en la isla de Leyte.

Zarpó de Manila (23 enero 1770), con otros 67 jesuitas más, en la *Santa Rosa de Lima*, vía Cabo de Buena Esperanza, y llegó a Cádiz el 10 agosto. Depositados los jesuitas en el Hospicio de Indias del cercano Puerto de Santa María, P partió (18 octubre) para Italia con 140 jesuitas de América y Filipinas. Desde La Spezia, P se dirigió por tierra a Bohemia. Destinado a Klatovy como confesor, murió poco después en su ciudad natal.

BIBLIOGRAFÍA: Bernad, M., «Pangil Bay and the Founding of Misamis, 1752-1759», *History against Landscape* (Manila, 1968) 121-165. Díaz-Trechuelo, M. L., *Arquitectura española en Filipinas* (Sevilla, 1959). Grulich 101. *Guerras piráticas en Filipinas contra mindanaos y joloanos*, ed. V. Barrantes (Madrid, 1878: cf. Streit 9:187). Ortiz de la Tabla, J., *El Marqués de Ovando* (Sevilla, 1974).

F. B. Medina

PAVESI, Girolamo. Obispo.

N. 1 agosto 1739, Pontremoli (Massa Carrara), Italia; m. 25 julio 1820, Pontremoli.

E. 31 octubre 1756, Roma, Italia; o. 24 junio 1770, Roma; o.ep. 25 julio 1797, Roma.

Estudió filosofía (1760-1763) y teología (1768-1772) en el *Colegio Romano, y entre ambas, enseñó letras en Perugia (1763-1764), Liorna (1764-1767) y Prato (1767-1768). Tras la *supresión de la CJ (1773), se incardinó en el clero diocesano de Pisa y fue profesor de derecho canónico en la universidad local, examinador sinodal, y archidiácono de la catedral. El 24 julio 1797, fue nombrado obispo de Pontremoli, diócesis recién creada al dividir la de Pisa. Gobernó allí con piedad y celo durante veintitrés años.

BIBLIOGRAFÍA: Cappelletti, G., *Le chiese d'Italia* (1861) 16:249. Diosdado Caballero 2:80. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 198. *Hierarchia catholica* 5:92. Santos, *Obispados* 2:346s. Sommervogel 6:390.

A. Santos

PAVISSICH (PAVIŠIĆ), Antonio. Escritor, sociólogo.

N. 13 junio 1851, Split, Croacia; m. 30 noviembre 1913, Nápoles, Italia.

E. 10 septiembre 1882, Soresina (Cremona), Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1896, Gorizia, Italia.

Era sacerdote y canciller de la diócesis dálmata de Split (entonces bajo el dominio de Austria) al ser admitido en la CJ en la provincia de Venecia. Hecho el noviciado, repasó retórica y teología (1884-1885) en Innsbruck (Austria) y preparó (1885-1886) el examen ad gradum en Portorè/Kraljevica (Croacia). Tras lograr en Praga la capacitación para la docencia, fue profesor de filosofía (1887-1891) y superior (1891-1894) en el seminario de Zadar (Croacia). Rector (1894-1897) del colegio jesuita de Gorizia y luego misionero popular (1897-1898), así como en Milán (1898-1904), fue destinado a la plantilla de la revista *Civiltà Cattolica* en Roma (1904-1913).

Es conocido por sus conferencias sociales, tenidas por toda Italia y Dalmacia. En ellas combatió el socialismo y el capitalismo, y propuso un programa cristiano para resolver la cuestión social: organización cristiana del trabajo, según el modelo de Léon Harmel en Val-des-Bois (Francia), y las asociaciones corporativas libres de Alemania. Su programa social era aún más bien tradicional y paternalista, pero previó con claridad las graves consecuencias de la futura sociedad materialista y atea del movimiento socialista. Escribió veintiséis libros y artículos sobre la cuestión social y otros problemas de actualidad.

OBRAS: *Le conferenze di S. Antonio Nuovo a Trieste sulla questione sociale*, 2 v. (Trento, 1898. *La questione sociale* Treviso, [2]1902; *La acción social*, Madrid, s.a.). *Il nemico d'Italia, ossia l'anticlericalismo* (Roma, 1902). *Agitiamo* (Treviso, 1903). *Il cancro civile o la moderna prostitutione* (Treviso, 1903; *Un cáncer de la civilización*, Madrid, 1910). *Fatti e criteri sociali* (Treviso, 1904). *Milizia nuova dei Cattolici italiani* (Roma, 1905; *La nueva milicia de los católicos italianos*. Valencia, 1910). *La guerra al catechismo* (Roma, 1908). «Carattere nazionale e catechismo», *CivCatt* (1908-3 y 4). *L'onnipotenza del giornalismo* (Roma, 1908). *Donna antica e donna nuova* (Roma, 1909; *Mujer antigua y mujer moderna*, Madrid, 1910). *Il codice della vita*, 2 v. (Florencia, 1911). *Scuola libera* (Roma, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI Venet-Mediol, *Summaria vitae* f.341-348. ALDEGHERI, A., *Breve storia della Prov Veneta* (Venecia, 1914). BRICARELLI, C., en *CivCatt* (1913-4) 746-750. *DSMC* 3/2:634s. SECCO SUARDO, D., *Da Leone XIII a Pio X* (Roma, 1967).

M. KORADE

PAVONE, Francesco. Teólogo, misionero popular, escritor.

N. 9 noviembre 1568, Catanzaro (Calabria) Italia; m. 25 (23?) febrero 1637, Nápoles, Italia.

E. 11 noviembre 1585, Nola (Nápoles); o. c. 1597, Nápoles ; ú.v. 30 septiembre 1601, Nápoles.

Fue sucesivamente profesor de literatura, filosofía, hebreo, Escritura e historia. En 1609, fundó en Nápoles una academia de exegesis bíblica para clérigos, que llegó a transformarse en *congregación mariana para sacerdotes, y fue un centro de intensa espiritualidad y escuela de formación pastoral para ministerios. Sus miembros fueron pronto unos 400 y, con las otras noventa congregaciones establecidas en el Reino de Nápoles por los discípulos de P, se llegó a 1.300 sacerdotes. Para él, la piedra angular de su pastoral eran los ejercicios espirituales y las misiones rurales. Formó en estas tareas a sus discípulos, y les hizo tener vida común. Formaban un equipo de misioneros, unos para completar las misiones después de las de P, y otros para dirigir ejercicios a gente más culta. El grupo hacía un plan pastoral y lo seguía sistemáticamente, región por región. La congregación se llamó más tarde Conferencia de las Santas Misiones. Después de un siglo de existencia, miles de excelentes sacerdotes procedían del instituto, además de varios superiores generales, 180 obispos, 10 cardenales y dos papas (Inocencio XII y Benedicto XIII). Entre sus miembros, estuvieron San Francisco *De Jerónimo, San Alfonso M. de *Ligorio y Pasquale Attardi.

Imitado en muchas diócesis de Italia, P escribió las normas para la formación de los miembros, y otras obras de teología, ascética y meditaciones sobre los ejercicios espirituales. Fundó congregaciones para jardineros, mozos de cuerda y maestros de escuela, para los que escribió asimismo normas, que el obispo de Nápoles, y los de otras ciudades de Italia, hacían leer en sus iglesias para instrucción del pueblo, como si fueran catecismos.

OBRAS: *Summa ethicae, sive commentarius in libros ethicorum Aristotelis* (Nápoles, 1617). *Meditazioni per gli Esercizii Spirituali* (Nápoles, 1621). *Introductio in sacram doctrinam.* (Nápoles, 1623). *Instruttioni della Congregazione dei Cherici* (Nápoles, 1629). *Commentarius dogmaticus sive theologica interpretatio in Pentateuchum* (Nápoles, 1635). *Commentarius dogmaticus sive theologica interpretatio in Evangelia* (Nápoles, 1636).

BIBLIOGRAFÍA: BARONE, A., *Vita del P. Francesco Pavone* (Nápoles, 1700). BARONI, G. B., *Notizie storiche delle Congregazioni ecclesiastiche istituite dal P. F. Pavone* (Nápoles, 1853). GUIBERT, *Espiritualidad*, 212, 217, 234. GUIDETTI 83, 458. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:246-249. IPARRAGUIRRE, *Historia* 3:207-213. ÍD., *Répertoire* 202. PATRIGNANI-BOERO 2:417-420. SOMMERVOGEL 6:390-395. *Terzo centenario della Conferenza delle SS. Missioni* (Nápoles, 1911). *DIP* 6:1294-1295. *DS* 12:698-700. *EC* 9:1009-110.

A. GUIDETTI (†)

PAWELSKI, Jan. Publicista, escritor, víctima de la violencia.

N. 20 octubre 1868, Babice (Przemyśl), Polonia; m. 2 agosto 1944, Varsovia, Polonia.

E. 18 marzo 1884, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 10 junio 1894, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1902, Cracovia.

Tras la filosofía en Tarnopol (1888-1891), la teología en Cracovia (1891-1895) y la tercera probación (1896-1897), fue asignado a la plantilla de *Przegląd Powszechny* (Revista Universal), de la que fue director (1902-1918). Contribuyó a elevar su nivel con sus propios artículos y la colaboración de eminentes escritores seglares y religiosos, no todos jesuitas. Él mismo se especializó en crítica literaria y en problemas sociales. Su capacidad de organización y su sentido de actualidad fructificaron en las páginas de la revista con series de artículos, investigaciones valiosas y columnas temáticas continuadas (p.e.

«Sprawy Kościoła» [Asuntos de la Iglesia]) entre los años 1905-1908 y 1916-1918. Muchos de los artículos de *Przegląd* se publicaron en series o en volúmenes separados. Así, entre 1905 y 1918, apareció la serie de cincuenta folletos, llamados *Bruszury o chwili obecnej* (Opúsculos sobre el momento presente), sobre problemas sociales, políticos, culturales y el volumen *Szkice o moderniżmie* (Ensayos sobre el modernismo) en 1911.

Trasladado a Varsovia en 1919, estableció una residencia para la CJ, dirigía asociaciones católicas y daba ejercicios espirituales a diversos grupos sociales. Junto con otros jesuitas, P fue asesinado por los nazis en la Casa de Escritores de Varsovia el 2 agosto 1944.

OBRAS: «Wesele Wyspiańskiego», *Przegląd Powszechny* 72 (1901) 233-261, 390-406; 73 (1902) 221-236. «Katolicyzm a moderniżm», *Przegląd Powszechny* 97 (1908) 6-20. *Szkice o moderniżmie* (Cracovia, 1911). «Katolicyzm w Polsce», *Przegląd Powszechny* 129 (1916) 175-180. «Katolicyzm religią państwową w Polsce», *Przegląd Powszechny* 213 (1937) 69-89.

BIBLIOGRAFÍA: Jacewicz W., y Woś, J., *Martyrologium polskiego duchowieństwa rzymskokatolickiego pod okupacją hitlerowską w latach 1939-1945* 5: *Zakony i zgromagdzenia męskie i żeńskie* (Varsovia, 1981) 87. Rostworowski, J., «Pamięci trzech byłych redaktorów "Przeglądu"», *Przegląd Powszechny* 224 (1947) 17-18. Wilkosz Z., y Grzebień, L., *Wydawnictwo Apostolstwa Modlitwy 1872-1972* (Cracovia, 1972) 52, 211, 449, 507. *PSB* 25:361-362. *SPTK* 6:621-625.

M. Inglot

PAWESKI, Piotr, véase SKARGA, Piotr.

PAWLOWSKI, Daniel. Teólogo, escritor.

N. enero 1628, ca. Ostrog, Ucrania; m. 21 agosto 1673, Rawa Mazowiecka (Skierniewice), Polonia.

E. 10 septiembre 1642, Cracovia, Polonia; o. 1654, Poznań, Polonia; ú.v. 2 mayo 1660, Poznań.

Nacido en una familia ortodoxa, se hizo católico cuando estaba en el colegio jesuita de Ostrog. Tras entrar en la CJ, estudió filosofía (1646-1649) en Kalisz y teología (1651-1655) en Poznań. Dejó Polonia para vivir en Baviera (Alemania) durante la invasión sueca (1655-1660). De vuelta en Poznań como profesor de teología, preparó para los *congregantes algunas pláticas acerca de la Inmaculada Concepción, que se publicaron, más tarde, como *Duo conceptus admirabiles*. A petición de la congregación provincial, escribió la biografía de Kasper *Drużbicki, valiéndose de las notas espirituales de éste y de su «libro de ilustraciones espirituales», que se perdió después.

Desde 1669, fue profesor de teología en Cracovia y teólogo del obispo Andrzej Trzebicki. Mientras era instructor de tercera probación (1672-1673), publicó un manual de oraciones de ejercicios, un tanto diversa de los métodos recomendados por san Ignacio de Loyola. La traducción latina se reeditó veintinueve veces y se tradujo al polaco, alemán y español. Su «Exercitia spiritualia quattuor hebdomadarum» está todavía en manuscrito. Los escritos de P están sólidamente cimentados en la Biblia y los Padres de la Iglesia, pero, al mismo tiempo, tienen en cuenta las condiciones específicas de los que desean crecer en su vida espiritual.

OBRAS: *Duo conceptus admirabiles, concepta sine labe, et concipiens Verbum Maria...* (Poznań, 1667). *Vita P. Gasparis Drużbicki, poloni, S.J.* (Cracovia, 1670). *Recollectiones decem dierum* (Cracovia, 1672). *Locutio Dei ad cor religiosi...* (Kalisz, 1673) [*Locución de Dios al corazón del religioso* (Manila, 1892)].

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 309-310. Guibert, *Espiritualidad* 242-243. Sommervogel 6:396-400. Załęski 3:1109-1110. *PSB* 25:493-494. *SPTK* 3:330-332.

B. Natoński (†)

PAYEN, Georges [Nombre chino: ZHAO Baiying, Jiefu]. Misionero, teólogo, escritor.

N. 15 abril 1862, Nantes (Loire-Atlantique), Francia; m. 27 junio 1940, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 5 octubre 1880, Aberdyfi (Gwynedd), Gales; o. 1896, St-Hélier, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1900, Évreux (Eure), Francia.

Después de la filosofía y la teología en St-Hélier de Jersey, enseñó filosofía y teología moral en el colegio de Evreux y, en 1903, teología dogmática en el Instituto Católico de Angers. Llegó a Shanghai el 26 octubre 1904 y enseñó en el seminario de Xujiahui/Zikawei desde 1905 hasta su muerte. La mayor parte del clero en el área de Jiangnan recibió su protección e impronta. P era un reconocido teólogo y canonista, siempre dispuesto a resolver los casos que le presentaban. Preparó las *Monita Nankinensia*, una verdadera suma de teología pastoral, que se usó más allá de los límites de la diócesis de Nanjing/Nankín, así como su tratado *De Matrimonio*, que le ganó las alabanzas de Roma. Desde 1919, enseñó ética en la escuela médica de la Universidad l'Aurore y su *Précis de déontologie médicale* le dio gran reputación entre los médicos. En 1924, el delegado apostólico le elegió consultor y secretario en el sínodo nacional de Zikawei.

OBRAS: *Précis de déontologie médicale d'après le droit naturel* (Zikawei, 1922). *De matrimonio in missionibus ac potissimum in Sinis* 3 v. (Zikawei, 1928-1929).

BIBLIOGRAFÍA: Streit 14/1:566-567, 617. *Clergé chinois au Kiang-nan sous les Ta-Tsing* (Shanghai, 1933). «Un éducateur du clergé. Le P. Georges Payen (1862-1940)», in *Cents ans sur le Fleuve Bleu. Une mission des Jésuites* (Shanghai, 1942) 207-216. *EC* 9:1011.

J. Dehergne (†)

PAZ, Juan Antonio de. Mariólogo, escritor, operario.

N. 10 julio 1703, Ledesma (Salamanca), España; m. 2 octubre 1779, Bolonia, Italia.

E. 6 enero 1721, Salamanca; o. 4 diciembre 1729, Salamanca; ú.v. 2 febrero 1738, Palencia, España.

Concluida su formación, fue profesor de gramática en Monforte (1734), de filosofía en Palencia

(1736) y de teología moral en Medina (1741-1744). En adelante, trabajó como operario, director de *congregaciones y misionero popular con residencia en Logroño, Salamanca y Santiago. Se distinguió por su celo apostólico, servido por una variada y rica formación intelectual, y notable facilidad para el púlpito y la pluma. En el destierro continuó trabajando con incansable laboriosidad.

Aunque Manuel *Luengo (que convivió con P en Salamanca) nada dice de eso en la elogiosa necrología que le dedica, como tampoco los bibliógrafos contemporáneos, fue el autor de un amplio «Tractatus de Beata Virgine», que se ha atribuido recientemente a los PP. Ignacio *Camargo, Álvaro *Cienfuegos o Juan *Barbiano, y del que sólo se ha publicado la Parte IV en 1948. Según el editor, su mariología se funda en el principio de la concepción pasiva de María *a Spiritu Sancto*; de aquí derivarían todos sus privilegios, y en concreto, el de la inmortalidad. Se puede suponer con fundamento que estas ideas motivaron su apartamiento de la docencia teológica, para la que poseía notables dotes, según los informes de sus superiores. En la correspondencia *soli* que le dirige el P. General Lorenzo Ricci, alude a los repetidos intentos de P para lograr la aprobación por los censores ordinarios de su «Nova Theologia Mariana», y le ofrece hacerla revisar en Roma. Sin duda, las circunstancias no lo permitieron, y el manuscrito quedó en Salamanca, su última residencia en España.

OBRAS: *El estudiante instruido. Diálogo entre padres e hijos. Méthodo breve para adelantar los Profesores de las Letras en ellas y en la Virtud* (Salamanca, 1737). *La virtud en el estrado*, por D. Antonio Ossorio de la Cadena pbro. (Salamanca, 1739). *Tractatus de immortalitate B. Virginis Mariae*, ed. Carlo Balić OFM. (Roma, 1948). «De Vita B. Virginis» (Salamanca, BUniv. mss 1608-1614). «La virtud en el estrado, 2.ª parte» (Ibid. mss 1538-1541).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Cast 11*, f.63, 64. Aguilar Piñal 6:291s. Aracić, D., *La dottrina mariologica negli scritti di C. Balić* (Roma, 1980). Balić, C., en *Tractatus*, p. I-XC. *Lexikon der Marienkunde* y *Marienlexikon* s.v. «Camargo». Luengo, M., «Diario», 13 (1779) 378-382. Martínez de la Escalera, J., «J. A. de Paz SJ, mariólogo anónimo», *Ephem Mariol* 40 (1990) 111-116.

J. Escalera

PÁZMÁNY, Péter. Líder de la reforma católica húngara, cardenal.

N. 4 octubre 1570, Oradea Mare, Rumania; m. 19 marzo 1637, Bratislava, Eslovaquia.

E. 11 noviembre 1588, Cracovia, Polonia; o. 13 abril 1596, Roma, Italia; ú.v. 29 abril 1607, Graz (Estiria), Austria; o.ep. 12 marzo 1617, Praga (Bohemia), Chequia.

Procedente de familia calvinista, se convirtió en 1584 en el colegio jesuita de Kolozsvár (Cluj), bajo el influjo de su madrastra católica y de los PP. Ferrante *Capece, Geròlamo Fanfonio e István *Szántó. Tres herencias modelaron su vida: la lengua de su patria húngara, el amor a la Biblia, y el talento de jefe, heredado de sus antepasados implicados en la política. Estos fundamentos se desarrollaron con la formación recibida en cuatro centros culturales: Kolozsvár (humanidades), Cracovia y Jaroslaw (noviciado, 1588-1590), Viena (filosofía, 1590-1593), Roma (teología y tercera probación, 1593-1597). En los informes de la CJ se destaca su inteligencia, su juicio ponderado, sus extraordinarios conocimientos y su «temperamento colérico-submelancólico». Como colérico, llevó a cabo grandes empresas literarias y de organización. Como melancólico, pasó momentos difíciles. En Graz enseñó filosofía (1597-1600) y teología (1603-1607). En el intermedio (1601-1603) fue misionero en la alta Hungría. Luego fue director del colegio en Sellye (hoy Sal'a nad Váhom, Eslovaquia). En la universidad se manifestó como «doctor nobilissimus» y como agudo pensador de gran erudición. En Graz fue testigo de la contrarreforma austríaca, no siempre ajena a la violencia. Se dedicó a escribir: publicó dos obras polémicas y un libro de plegarias, tomadas de la Biblia.

A Hungría volvió definitivamente en 1607. Desde entonces fue consejero del arzobispo y cardenal Simon Forgách. Escribió trece obras apologéticas. Contra los reformadores era algunas veces áspero. Mediante sus escritos, sermones y trato personal, logró devolver a la Iglesia 30 familias nobles, que trajeron consigo a todos sus súbditos («Cuius regio, eius et religio»). Fue considerado como la cabeza espiritual de la Iglesia húngara. Después de la muerte repentina de Forgách (1615), tanto el Rey como los nobles católicos querían que P fuera su sucesor. Pero surgieron dificultades. Se rumorearon malignas sospechas, que algunos superiores creyeron. El Papa hizo examinarlas, y se rechazaron como calumnias. Sintiéndose ofendido, P quiso retirarse a la Cartuja. Después fue dispensado de los votos religiosos de la CJ, para entrar en la de Somasca, pero cuyos votos nunca pronunció. La Iglesia de Hungría necesitaba urgentemente un líder, y P fue nombrado por el Rey (28 septiembre 1616) arzobispo de Esztergom, y dos meses más tarde fue confirmado el nombramiento por Paulo V. Consagrado en Praga, llevó a cabo la reforma católica del país con celo, pero al mismo tiempo con prudencia, y método y medios espirituales. Su traducción de la *Imitatio Christi* procede probablemente del tiempo de su destierro en Viena, cuando tuvo que retirarse allí con motivo de la sublevación de Gábor Bethlen, 1619-1622. Para la formación del clero, creó en Viena el Pazmaneum (1623); en Nagyszombat (Hungría) la Universidad (1635, hoy en Budapest) y dos internados; en Pozsony el colegio jesuita, y llamó a las clarisas y a las damas inglesas de Mary *Ward para la educación de las jóvenes. Para el pueblo, abrió casas de la CJ y de franciscanos. Cardenal desde 1629, intentó, como primado de Hungría, gobernar de forma colegial, con conferencias de obispos (1622, 1625, 1628) y sínodos diocesanos, anuales desde 1629, y dos sínodos nacionales.

En política fue fiel a la casa de Habsburgo, en la que veía el sostén de la fe católica y la defensa contra el enemigo turco. Defendió, en su último decenio, la independencia de Transilvania. Su viaje a Ro-

ma para formar una liga de príncipes católicos fracasó frente a la política francesa de Urbano VIII.

Fue un auténtico maestro de la pluma y la palabra. Veintitrés de sus cuarenta y cinco obras están redactadas en la lengua del pueblo, el húngaro. Como polemista sobresale por su convincente y apasionada argumentación, y su dramatismo. Su obra apologética *Isteni igazságra vezérlő kalauz* (Indicadores de la verdad divina, Pozsony 1613) es una teología fundamental, cuidadosamente construida con la «demonstratio religiosa, christiana, catholica», adelantándose medio siglo al resto de los teólogos: una auténtica obra maestra. Tres meses antes de su muerte aparecieron sus «sermones reunidos», una selección de cuarenta años al servicio de la Palabra. Muchos de sus sermones son perlas de una pedagogía realista, llenos de pensamientos de los ejercicios ignacianos. Su lenguaje es vivo, intuitivo, lleno de tensión y, algunas veces, de conmovedora lírica. Es el padre de la prosa húngara. Llamado el segundo apóstol de Hungría: el rey Esteban había cristianizado el país, y P lo recatolizó.

OBRAS: *Opera omnia, Series latina*, 6 v. *Magyar sorozat* [serie húngara], 7 v. (Budapest, 1894-1905). [Epistolario 1601-1637], 2 v. (Budapest, 1910-1911). *Diatriba Theologica über die sichtbare Kirche*, ed. M. ŐRY (Eisenstadt, 1975). *Válogatás műveiből* [obras selectas], ed. M. ŐRY y F. SZABÓ, 3 v. (Budapest, 1983). *Erdélyi és hódoltsági jezsuita Missziók, 1609-1625* [Misiones jesuitas en Transilvania y bajo los turcos] (Szeged, 1990) 526s.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:116-120. BITSKEY, I., *Humanista erudíció és barokk világkép. Pázmány prédikációi* (Budapest, 1979). *DS* 7:692s. *DTC* 12:97-100. *EC* 9:1012s. *EF* 4:1414s. *EI* 26:560. FÉLEGYHÁZY, J., *La philosophie de Pázmány* (Budapest, 1937). FRAKNÓI, V., *Pázmány Péter és kora* [P. P. y su tiempo], 3 v. (Budapest, 1868-1872). *LTK* 8:239s. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:747. ÍD. - SZABÓ, F., «Autour de la nomination de P.P. au siège primatial d'Esztergom, 1614-1616», *AHSI* 54 (1985) 77-148. *MonAntHun* 3:900; 4:607. ÍD. - ÍD., *Pázmány Péter emlékezete* [In memoriam P.P.] (Roma, 1997). *MÉL* 2:378s. *NCE* 11:35. ŐRY, M., «Doctrina Petri Card. Pázmány de notis Ecclesiae» (Diss Fac Theol Chieri, 1952). ÍD., *Pázmány P. lelkisége* [antología de espiritualidad] (Klagenfurt, 1964). ÍD., *Pázmány P. tanulmányi évei* [años de estudios] (Eisenstadt, 1970). ÍD., «Suárez und Pázmány», *Homenaje a E. Elorduy* (Bilbao, 1978) 209-236. POLGÁR 3/2:627-643. ÍD., *Hungarica* 131-153. RIMELY, C., *Historia Collegii Pazmaniani* (Nagyszombat, 1865). SANTOS, *Obispados* 1:137-146. SÍK, S., *Pázmány, az ember és az író* [el hombre y el escritor] (Budapest, 1939). SOMMERVOGEL 6:404-413; 9:760s. SZABÓ, F., *A teológus Pázmány* (Roma, 1990). SZINNYEI, *Magyar írók* 10:618-629.

M. ŐRY (†)

PECCI, Giuseppe. Filósofo, cardenal.

N. 13 diciembre 1807, Carpineto (Roma), Italia; m. 9 febrero 1890, Roma.

E. 3 diciembre 1824, Roma; 26 agosto 1888, Roma; o. 1837, Roma; ú.v. 15 agosto 1842, Reggio Emilia, Italia; jesuita hasta 1851, Roma.

Junto con su hermano menor Gioacchino (futuro León XIII), estudió (1818-1824) en el colegio de Viterbo antes de entrar en la CJ. Mientras cursaba la filosofía en Módena (1830-1833) abrazó el *neotomismo que propugnaba su profesor, Serafino *Sordi. Hecha la teología (1834-1838) en el *Colegio Romano, enseñó filosofía en Reggio Emilia, Faenza y Parma, y fue el primero en ocupar la cátedra de historia de la filosofía en el Colegio Romano en 1847. Los desórdenes políticos de 1848 y la dispersión de los jesuitas le afectaron mucho. Cuando se abrió de nuevo el Colegio Romano en 1850, reanudó sus clases, pero salió de la CJ (1851) por motivos de salud y, de vuelta en Carpineto, se agregó al clero diocesano de Anagni. Su hermano Gioacchino, ahora arzobispo de Perugia, para hacer subir el nivel educativo de su seminario, le invitó a enseñar filosofía en la facultad; en ese tiempo P fundó (1859) la primera Academia de Sto. Tomás en Italia. En 1861, Pío IX le nombró para la cátedra de filosofía en la Universidad Sapienza de Roma, pero perdió su puesto (1870) cuando rehusó prestar el juramento de fidelidad al nuevo gobierno italiano. Se retiró, entonces, a Perugia y se dedicó a estudiar y a escribir. El 20 febrero 1878, su hermano fue elegido Papa, y P se trasladó a Roma. Ayudó a escribir la encíclica *Aeterni Patris* (4 agosto 1879), que impulsaba la revitalización de la filosofía tomística en los seminarios católicos. P fue promotor celoso del pensamiento de Sto. Tomás y uno de los principales neotomistas del siglo XIX. León XIII lo nombró vicebibliotecario del Vaticano y, con el voto unánime de los cardenales, lo creó cardenal el 12 mayo 1879. Después, fue vicebibliotecario de la Sacra Romana Chiesa, prefecto de la Congregación de Estudios y presidente de la Academia Romana de Sto. Tomás, fundada por el Papa.

En sus últimos años, se sentía inquieto por haber dejado la CJ, como le decía con frecuencia a su hermano. Al fin, el Papa pidió al P. General Antón Anderledy que lo readmitiese en la orden. Concedido este deseo sin demora, P renovó sus votos (1887) con gran alegría en la capilla del Palazzo Barberini ante el cardenal Camillo *Mazzella en representación del P. General. Murió P a los dos años y medio; su funeral se tuvo en la basílica de los Doce Apóstoles, y fue enterrado en la cripta de los jesuitas del cementerio Campo Verano de Roma. Lo poco que publicó hace deplorar que quemase todos sus escritos antes de morir.

OBRAS: *Parafrasi e dichiarazioni all'opuscolo di S. Tommaso «De ente et essentia»* (Roma, 1882). *S. Tommaso circa l'influsso divino sulle azioni delle creature e sulla scienza media* (Roma, 1882). *Osservazioni sopra alcuni errori di Kant* (Roma, 1886). *Studi sulla psicologia* (Roma, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: AIXALÁ, J., *Black and Red S.J.: A Study in Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 335-341. *Christliche Philosophie* 3:911. DEZZA, P., *Alle origini del neotomismo* (Milán, 1940) 55-56, 105-110. ÍD., *I neotomisti italiani del XIX secolo* (Milán, 1942) 146-151. GALLETTI, P., *Memorie storiche intorno al P. Ugo Molza* (Roma, 1912) 435-441. MASNOVO, A., *Il neotomismo in Italia* (Milán, 1923) 117. [PREVITI, G.], «Morte del Card. Pecci», *CivCat* (1890-2) 626-628. *Hierarchia Catholica* 8:28. *EC* 9:1041-1042. *EF* 4:1426-1427. SANTOS, *Obispados* 1:385-389.

G. MELLINATO (†)

PECE, Giovanni Battista, véase PESCE.

PECHA, Hernando. Operario, superior, genealogista.

N. 1572, Guadalajara, España; m. 24 julio 1659, Madrid, España.

E. 11 abril 1590, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1597, Alcalá; ú.v. 6 enero 1611, Madrid.

Hecho el noviciado, siguió sus estudios usuales en Alcalá. Dado a la predicación, visitó cárceles y hospitales durante gran parte de su vida. Hombre apacible y sencillo, fue muy apreciado por la nobleza y el pueblo. Rector (1619) del colegio de Talavera, fue a Nápoles, donde ayudó (1622) a que Catalina de la Cerda, condesa de Lemos y esposa del virrey, fundase un colegio. De vuelta en España, fue rector de los colegios de Guadalajara, que contribuyó a fundar (1631), y Plasencia (1636). Confesor de la sexta duquesa del Infantado y preceptor de su hijo Rodrigo, tuvo acceso a los archivos de la familia. Perpetuo estudiante, logró acumular gran erudición, gozando de especial prestigio por sus conocimientos jurídicos y genealógicos. La *Historia de Guadalajara* se limita casi exclusivamente a las genealogías de sus familias ilustres, en especial la de los Mendoza, y ha sido recientemente reeditada.

OBRAS: *Historia eclesiástica y seglar de Guadalajara* (Madrid, 1653; Guadalajara, 1977). «Vida de Doña Ana de Mendoza, VI duquesa del Infantado» (incluida en la anterior). «Tractatus de Primatu S. Ecclesiae Toletanae in universa Hispania» (Arch Cap Toledo). «Parecer de D. Tomás Tamayo sobre la Ziudad Complutense» (Bibl. Palacio Real, Madrid). «Historia de las vidas de los Excmos. Duques del Infantado».

BIBLIOGRAFÍA: DIGES, J., *Biografías de Hijos ilustres de la prov. de Guadalajara* (1889) 135s. OSSA, F. DE, en F. FITA, *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880) 117-121. SOMMERVOGEL 6:415.

J. ESCALERA

PECHON, Anton, véase BETSCHON, Anton.

PEDRÓN LÓPEZ, Andrés. Misionero, enfermero.

N. 11 agosto 1917, Fuenterrobles (Valencia), España; m. 1 febrero 1985, Santa Vera Cruz (Cochabamba), Bolivia.

E. 27 agosto 1947, Veruela (Zaragoza), España; ú.v. 15 agosto 1958, Gandía (Valencia).

Iniciados sus estudios de farmacia en Valencia (1936), tuvo que interrumpirlos por la guerra civil española y forzado a servir en el ejército republicano (1938-1939). Restaurada la paz, continuó sus estudios en Santiago de Compostela, Granada y Madrid, donde al fin obtuvo su título de licenciado en farmacia en 1945. Vuelto a Valencia, trabajaba en la Farmacia Aranda cuando, siendo miembro de la *congregación mariana, le impresionaron las pláticas del P. José Julio Martínez, y decidió entrar en la CJ. Admitido como hermano, fue ropero (1951-1952) en el Colegio Máximo de San Cugat (Barcelona) y portero en Gandía (1953-1959).

Destinado a Bolivia, fue ayudante en el observatorio San Calixto de La Paz (1959-1961), hasta que pasó al noviciado y parroquia de Santa Vera Cruz, a ocho kilómetros de la ciudad de Cochabamba, como portero y enfermero de la comunidad. Poco a poco amplió su campo de acción a la gente del barrio, hasta llegar a tener un gran dispensario. En sus últimos diez años de vida, atendía a una media de 19.000 consultas anuales. La mayoría de los que acudían a su dispensario eran campesinos provenientes de regiones apartadas, e incluso pobres de la ciudad de Cochabamba.

BIBLIOGRAFÍA: MENACHO, A., «Andrés Pedrón López», *Diáspora. Noticias de la Provincia de Bolivia* (abril 1985) 32-39.

J. BAPTISTA

PEETERS, Louis. Maestro de novicios, director espiritual, escritor.

N. 4 octubre 1868, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 14 octubre 1937, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1886, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1901, Lovaina; ú.v. 2 febrero 1904, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica.

Cursadas la filosofía (1889-1892) y la teología (1898-1902) en Lovaina, con un intervalo de seis años de magisterio en Verviers y Tournai, fue maestro de novicios en Tronchiennes desde 1902. Con todo, una ceguera progresiva empezó a dificultarle su labor y fue enviado al escolasticado de Lovaina (1910) como espiritual de los escolares jesuitas. Incluso cuando le sobrevino la ceguera total, su actividad apostólica no disminuyó. Siguió dando días de retiro a religiosas y al clero diocesano, así como ejercicios de ocho y treinta días. Continuó la dirección espiritual, que le era muy solicitada.

Pese a estar completamente ciego sus últimos veinte años de vida, fue capaz de publicar varios artículos y libros sobre la espiritualidad ignaciana. Dotado de una memoria prodigiosa, cada tarde aprendía la misa del día siguiente, con sólo oirla leer. Su libro, *Vers l'union divine par les Exercices de Saint Ignace*, intenta realzar «el aspecto místico de la doctrina» de san Ignacio (Guibert, 358). La perspectiva central de los *Ejercicios* no puede ser otra que la unión divina más íntima y más total.

OBRAS: *Spiritualité «Ignatienne» et «Piété liturgique»* (Tournai, 1914). *Vers l'union divine par les Exercises de Saint Ignace* (Lovaina, 1924) [*Hacia la unión con Dios por medio de los Ejercicios de S. Ignacio* (Bilbao, 1944)]. *Futurs apôtres. Tradition et progrès* (Bruselas, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 81, 358, 410-411. MERSCH, E., «Futurs apôtres. Tradition et progrès», *NRT* 64 (1937) 1024-1027. «Le Père Louis Peeters», *Echos* (diciembre 1937) 62-63.

G. MEESSEN (†)

PEETERS, Paul. Bolandista, orientalista.

N. 20 septiembre 1870, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 18 agosto 1950, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1887, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 18 agosto 1901, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1905, Bruselas.

Acabados sus estudios clásicos en Tournai, entró en la CJ y siguió en ella la formación acostumbrada. Después de la filosofía, enseñó (1893-1898) filología griega y latina, francés y matemáticas en el juniorado de Drongen/Tronchiennes. En esta época, empezó por propia iniciativa a estudiar ruso y armenio, y publicó algunos ensayos sobre el estilo y la psicología de esas lenguas antiguas. A causa de una enfermedad al final de su teología, fue enviado para reponerse a Beirut (Líbano), en cuya Universidad de Saint-Joseph estudió árabe (1902-1903). De nuevo en Bélgica, hizo la tercera probación en Arlon y fue asignado (1904) a la obra de los *bolandistas.

Habiendo, para entonces, acrecentado su conocimiento de las lenguas orientales, hizo un inventario de los textos hagiográficos publicados en siríaco, copto, etíope, árabe y armenio. A continuación (1911), comenzó el estudio de los textos georgianos, que le llevó a descubrir, como había sospechado, que la opinión entonces corriente de que todos los textos hagiográficos orientales derivaban de los originales griegos carecía de fundamento. Su afirmación básica en esta materia se encuentra en su artículo «Traduction et traducteurs dans l'hagiographie orientale à l'epoque byzantine». Siguieron otros artículos, y culminó su investigación en lo que se llamó su testamento académico, *Orient et Byzance*.

Sin dejar de lado la hagiografía bizantina, continuó publicando trabajos sobre la hagiografía oriental en los tomos tercero y cuarto de *Acta Sanctorum Novembris*, el primero en incluir textos en caracteres georgianos, árabes y etíopes, así como en *Analecta Bollandiana* desde 1902 a 1946. Escribió, también, acerca de los santos orientales y eslavos para el comentario del Martirologio Romano publicado en *Propylaeum* para diciembre, bajo la dirección de Hippolyte *Delehaye, al que sucedió (1941) como presidente de la Société des Bollandistes.

P hizo, además, de historiador en el centenario (1937) de la reanudación de la obra bolandista por la provincia de Bélgica y en el tricentenario (1942) de la publicación de los primeros dos volúmenes de *Acta Sanctorum*. P escribió asimismo algunos esbozos biográficos de sus colegas difuntos. En cuantas ocasiones exponía sus ideas sobre la investigación y crítica histórica, siempre resaltaba el papel de la intuición y de la inspiración, elevando así la historiografía al nivel de trabajo creativo.

Sus logros científicos fueron ampliamente reconocidos: fue nombrado (1930), junto con Delehaye, consultor de la sección histórica de la Sagrada Congregación de Ritos y miembro (1942) correspondiente extranjero de la Pontificia Accademia Romana di Archeologia; fue elegido miembro titular (1933) de la Académie Royale de Belgique, Classe des Lettres; y miembro correspondiente extranjero (1945) de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de París. Recibió un doctorado honorario en teología por la Universidad de Estrasburgo (1946) y otro en filosofía e historia oriental por la Universidad Católica de Lovaina (1947). En 1950, le fue otorgado en Bruselas el Prix Quinquennal des Sciences Historiques para el periodo 1936-1940.

Su espiritualidad estaba influida más por el moralismo que por el misticismo. Fue un consejero prudente que sabía cómo discernir y definir los derechos y deberes de las personas e instituciones. Durante la II Guerra Mundial (1939-1945), ofreció apoyo moral a sus compatriotas y fue un bienhechor para muchos refugiados de la Europa del Este. Como bolandista, se inspiró en su ilustre antecesor Godfried *Henskens y contribuyó a su vez en el trabajo de los demás por su integridad científica.

OBRAS: *Bibliotheca hagiographica orientalis* (Bruselas, 1910). *Acta Sanctorum Novembris* 2/2, 3-4 (Bruselas, 1910-1931). «Histoires monastiques géorgiennes», *Analecta Bollandiana* 36-37 (1917-1919) 5-319. «Traductions et traducteurs dans l'hagiographie orientale à l'époque byzantine», *Analecta Bollandiana* 40 (1922) 241-298. «Après un siècle. L'oeuvre des Bollandistes de 1837 à 1937», *Analecta Bollandiana* 55 (1937) v-xliv. *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris* (Bruselas, 1940). *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, 1942). *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1948). *Orient et Byzance* (Bruselas, 1950). *Recherches d'histoire, de philologie et d'hagiographie orientales* 2 v. (Bruselas, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: ANAGNOSTE [H. GRÉGOIRE], «La mort du dernier des grands humanistes belges», *Le Flambeau* 33 (1950) 372-378. DEVOS, P., «Le R. P. Paul Peeters (1870-1950). Son oeuvre et sa personnalité de bollandiste», *Analecta Bollandiana* 69 (1951) i-xlvii. GRÉGOIRE, H., «Notice sur la vie et les travaux du R. P. Peeters, associé étranger», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* (París, 1952) 24-45. POLGÁR 3/2:644. RYCKMANS, G., «Le Père Peeters, Bollandiste», *Revue Générale Belge* 61 (noviembre 1950) 111-117. «Bibliographie du P. Paul Peeters», *Analecta Bollandiana* 69 (1951) xlviii-lix. *BNB* 40:681-704.

O. VAN DE VYVER (†)

PEIKHART (PEICKHARDT), Franz. Predicador.

N. 14 enero 1684, Viena, Austria; m. 29 mayo 1752, Viena.

E. 31 diciembre 1698, Viena; o. 1711, Viena; ú.v. 2 febrero 1717, Viena.

Hijo del alcalde de Viena, siguió el curso normal de estudios, incluido un año de matemáticas en Viena. Enseñó (1704-1706) gramática y retórica en Linz, e hizo la teología (1707-1711) en Viena. Después de la tercera probación en Judenburg, fue profesor de ética en Graz, predicador de la iglesia del colegio en Linz y, por cinco años, predicador de las solemnidades en la iglesia del colegio de Viena. En 1715, fue nombrado profesor de dialéctica y, más tarde, también de ética en la Universidad de Viena. Estuvo un año (1718-1719) como misionero en Portugal y, a su vuelta a Viena, fue predicador dominical del colegio hasta 1720.

Por su talento oratorio, fue nombrado por el obispo Sigmund Kolonitz predicador (1720-1745) de la catedral de S. Esteban, donde tenía regularmente sermones los domingos y días de fiesta. En todas las

ocasiones importantes, incluidas las de la corte imperial, solía predicar. Muchos de sus sermones se imprimieron y ofrecen la inspiración religiosa, así como una imagen de la cultura de su tiempo. Su oración fúnebre por el príncipe Eugenio de Saboya (1736) se tradujo a varias lenguas y alcanzó una tirada de 4.000 ejemplares, un número muy considerable para aquel tiempo. Tuvo también la oración fúnebre por el emperador Carlos VI (1740) en la catedral de S. Esteban, así como el discurso para la coronación de María Teresa como reina de Bohemia (1743). Al dejar su cargo de predicador, pasó sus últimos años en la casa profesa de Viena, trabajando en sus escritos.

OBRAS: *Nützliche Unterweisungen von den Schuldigkeiten einer Seele* (Viena, 1727). *Traurige Unterredung auf dem Calvari-Berg* (Viena, 1729). *Anweisung zum wahren Christenthum* (Viena, 1732). *Auserlesene Andachts-Übungen* (Bamberg, 1756).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, A., *Österreichische Geschichtsschreibung in der Barockzeit (1620-1740)* (Viena, 1950) 89. DUHR 4/1. KOSCH 2:3458. LACKNER, *Jesuitenprofessoren*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1175. SOMMERVOGEL 6:424-437. STÖGER, *Scriptores* 259. WURZBACH 21:430-431.

H. PLATZGUMMER

PEIRÓ, Francisco Javier. Operario, predicador.

N. 5 diciembre 1883, Sacedón (Guadalajara), España; m. 29 abril 1969, Madrid, España.

E. 28 septiembre 1923, Aranjuez (Madrid); o. 24 noviembre 1907, Cuenca, España; ú.v. 2 febrero 1941, Aranjuez.

Destacado representante de dos épocas de la oratoria sagrada en España, fue deán de la catedral de Cádiz; su oratoria era entonces florida y grandilocuente. Dejó una prometedora carrera eclesiástica, e ingresó en la CJ. Hechos el noviciado y un año de retórica, fue destinado a Murcia (1926-1928). Realizada la tercera probación en Salamanca, tras otro año en Murcia, pasó a la casa profesa de Madrid, donde le sorprendió el incendio que provocaron las turbas el 11 mayo 1931. Durante la guerra civil estuvo en Toledo (1936-1939), de donde se trasladó a Madrid por el resto de su vida, dedicado al púlpito, al confesonario, a la cátedra de deontología médica en la facultad de medicina (dejó escrito un *Manual* de su asignatura) y a la dirección de las capellanías de prisiones. Su oratoria en esta época se hace más moderna, homilética y con aire de charlista o conferenciante. Fruto de sus charlas radiofónicas, apostolado entonces novedoso, son los dos tomos de *El Evangelio comentado*. Escribió además en *Razón y Fe* y otras revistas, y publicó una biografía de Fernando *Huidobro. Brillante en su ingenio, mordaz en sus comentarios, libre en sus juicios, con tendencia a un mayor conservadurismo en el ocaso de su vida, mantuvo siempre una notable inquietud por estar al día.

OBRAS: *El apostolado seglar* (Sevilla, 1933). *El problema religioso-social de España* (Madrid, 1934). *El Evangelio comentado. Conferencias por radio*, 8 t. (Madrid, 1934-1948; 2 t. 1954). «Estampa y educación del médico», *RazFe* 128 (1943) 222-238. *Fernando de Huidobro, jesuita y legionario* (Madrid, 1951). *Deontología médica* (Madrid, [4]1951). *Moral profesional del funcionario* (Madrid, 1956). *Indices de Razón y Fe* (1954).

R. M.ª SANZ DE DIEGO

PEITZ, Wilhelm. Historiador.

N. 15 mayo 1876, Altendorf (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 28 julio 1954, Coblenza (Renania-Palatinato).

E. 13 abril 1893, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 26 julio 1907, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1914, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

El mayor de diez hijos de un maestro aficionado a la historia, entró en la CJ al acabar sus estudios medios. En Holanda estudió la retórica (1894-1895) en Exaten, y la filosofía (1895-1899) en Valkenburg, donde perdió un año por enfermedad. Enseñó (1899-1904) geografía e historia en el Stella Matutina de Feldkirch, e hizo la teología en Innsbruck (1904-1906) y Feldkirch (1906-1908). Prosiguió en Feldkirch, preparando el doctorado en geografía e historia en la Universidad de Viena, pero no lo logró al enfermar de nuevo. Fue a curarse (1911) a Chapinero, finca del colegio de Santafé de Bogotá (Colombia), donde, curado del todo, hizo la tercera probación y pasó a Málaga (España) en 1913.

Regresó (mayo 1914) al colegio de Feldkirch, donde enseñó geografía e historia con gran aceptación hasta 1936. Durante su magisterio (1899-1904) había sido muy influido por Norbert von *Nostitz, quien lo introdujo en la investigación histórica. Desde 1933 P fue redactor de *Stimmen der Zeit*. En 1938 los nazis cerraron el colegio de Feldkirch, y P pasó a Roma, donde trabajó en la casa de escritores, cerca del Vaticano. Fue a Suiza a curarse, y residió (1943-1954) en Bad Schönbrunn, cerca de Zug, dedicado a la investigación. Destacó por sus teorías sobre los manuscritos medievales, su falsificación y su transmisión a la posteridad. Estudió sobre todo los registros de documentos pontificios. P creía que de sus estudios se deducía que el primado romano había sido aceptado en Oriente antes y con más extensión de lo que suponían los historiadores liberales, pero no todos quedaron convencidos. Se le propuso para profesor de historia en Holanda y en Viena, pero su débil salud lo impidió. Murió durante un viaje a Alemania. Alguien resumió su vida, diciendo: amó a la Iglesia.

OBRAS: *Das Originalregister Gregors VII. im Vatikanischen Archiv* (Viena, 1911). *Das Register Gregors I.* (Friburgo, 1917). *Untersuchungen zu Urkundenfälschungen des Mittelalters* (Friburgo, 1919). *Die Unterschriften der Päpste und Kardinäle in den Bullae Maiores vom 11. bis 14. Jahrhundert* (Friburgo, 1924). *Liber Diurnus. Fides Romana* (Roma, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: BLET, P., «Collections canoniques et critique textuelle. Notes sur les recherches de W. M. Peitz, S.J.» *Le Moyen Age* (1-2, 1954) 163-164). KNÜNZ, J., «P. Wilhelm Maria Peitz», *MDP* 17 (1953-1956) 387-395. KOCH 1396-1397. KOSCH 2:3460-3461. MUNIER, C., «L'oeuvre canonique de Denys le Petit, d'après les travaux du R. P. Wilhelm Peitz, S.J.», *Sacris Erudiri* 14 (1963) 236-250. POLGÁR 3/2:645.

K. SCHATZ

PEJAČEVIĆ, Franjo Ksaver. Teólogo, historiador.

N. 15 julio 1707, Osijek, Croacia; m. 7 octubre 1781, Požega, Croacia.

E. 14 octubre 1722, Viena, Austria; o. 1735, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1740, Zagreb, Croacia.

Enseñó en los colegios de Zagreb (1728-1729, 1731-1732), Pécs (Hungría) (1729-1731) y Nagyszombat/Trnava (hoy Eslovaquia) (1737-1738). Se doctoró en filosofía en Nagyszombat (1737) y en teología en Viena (1744). Enseñó filosofía en Zagreb (1738-1741), teología moral en Liubliana (Eslovenia) (1741-1742) y Linz (Austria) (1742-1744), derecho canónico en Viena (1744-1746) y Graz (1746-1749), así como teología dogmática, y fue decano de la facultad (1749-1755) y canciller de la universidad (1755-1759) de Graz. Fue rector de Zagreb (1758-1763, 1768-1772), Pécs (1762-1766) y Požega (1766-1769, 1771-1773).

Teólogo el más prolífico entre los jesuitas croatas, publicó libros muy estimados por sus coetáneos sobre los sacramentos, las fuentes teológicas y la Trinidad, la Encarnación, y la gracia y los méritos. Su obra *Controversiae Ecclesiae*, fue muy conocida, reeditada en Venecia (1783) y en el *Cursus theologiae* de Migne (1838). En ella discute el tema del primado pontificio y del «Filioque». Según P, los ortodoxos estaban de acuerdo con la Iglesia católica en casi todas las cuestiones teológicas y de devoción, y se separaban más bien por hábito y tradiciones. Por eso, se dirige sobre todo a los ortodoxos cultos, a los que quiere instruir sin combatirles y con la intención de promover la paz y unión entre las Iglesias.

Escribió una historia de Serbia en forma de diálogo entre un búlgaro y un serbio. Hace razonamientos, bien argumentados, sobre la historia de los serbios ortodoxos desde el siglo VII al XV. Estos, afirma, se alejaron de la Iglesia católica por causa de los griegos, así como por escaso conocimiento de su propia historia; por eso, pone de relieve los primeros contactos de los serbios con la Iglesia católica, y el bautismo y la primera corona real recibidos de ella. Demuestra conocimiento de las fuentes y bibliografía, y una inteligente interpretación de fuentes y hechos. Es un teólogo y escritor objetivo, conciliador y lleno de simpatía hacia los ortodoxos, muchos de los cuales convivieron con los católicos croatas.

OBRAS: *Controversiae Ecclesiae Orientalis et Occidentalis de Primatu et Additione ad Symbolum, dialogo inter Graecum et Latinum propositae* (Graz, 1752; Migne, *Cursus theologiae* 5:711-924). *Theologicorum dogmatum de Sacramentis* (Graz, 1754). *Tractatus de fontibus theologicis et de Deo uno et trino* (Graz, 1756). *Theologicorum dogmatum de Deo Incarnato* (Graz, 1757). *Tractatus de Gratia et Merito* (Graz, 1757). *Historia Serviae seu Colloquia XIII de statu Regni et Religionis Serviae* (Kolocsa, 1797).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:80. *Isusovci* 35s, 161-163. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1177. RADOJČIĆ, N., *Rasprave Znanstvenoga Društva za Humanističke Vede* 5-6 (1930) 253-304. POLGÁR 3/2:645. SOMMERVOGEL 6:438s. VANINO, M., «Biografski podaci», *Vrela/Fontes* 4 (1934) 96s.

M. KORADE

PELINGOTTI, Ludovico Matteo. Víctima de la violencia.

N. 1577/1578, Sorbolongo (Pesaro y Urbino), Italia; m. 6 diciembre 1616, Matiyagama, Sri Lanka.

E. 1602, Roma, Italia; o. 1604, Roma.

De familia pobre, pronto tuvo que ganarse la vida como maestro. Entró en la CJ y, hechos dos años de teología, zarpó (27 marzo 1605) de Lisboa (Portugal) para la India. Misionó la Costa de la Pesquería, y después fue enviado a Ceilán (Sri Lanka), donde trabajó en Malvana (1609), Aruvichena (cerca de Puttalam) (1610-1611), y Matiyagama. Llegó a dominar el singalés y el tamil, con ayuda de un especialista singalés de 70 años, a quien convirtió. Era muy amado del pueblo por su amabilidad y por el dominio que tenía de las lenguas locales, en las que escribió veintiséis vidas de santos, un catecismo, varias obras sobre la Pasión, los sacramentos y algunas oraciones.

El 6 diciembre 1616 estaba en Matiyagama, con João Matella, un jesuita portugués, que había venido a confesarse con él. Según carta de M. Rois al asistente de Portugal, escrita en Colombo el 15 octubre 1617, un pelotón de soldados enviados por un rebelde llegaron a la aldea; nueve o diez de ellos se acercaron a la casa del misionero, haciendo ver que traían algo para él y le llamaron fuera. Cuando apareció, le atravesaron de una lanzada. Arrastrándose como pudo, P se acercó a la cruz que estaba delante de la iglesia e, invocando el nombre de Jesús, murió a consecuencia de nuevas heridas. Le cortaron la cabeza, lo mismo que a su compañero, y prendieron fuego a la casa y a la iglesia. A los ocho días los portugueses enterraron los restos de los misioneros con los trozos del crucifijo, profanado también por los asesinos.

FUENTES: ARSI *Goa 48*.

BIBLIOGRAFÍA: PERERA, S. G., «L.M.P. killed at Matiagama», *The Aloysian* 4 (1935-1936) 157-160. PERNIOLA, V., *The Catholic Church in Sri Lanka* (Dehiwala, 1991) 2:485. ZALESKI, L. M., *The Martyrs of India* (Mangalore, 1913) 148-150.

V. PERNIOLA

PÉLISSON, Jean-François. Misionero, procurador.

N. 19 septiembre 1657, Gaillac (Tarn), Francia; m. 3 agosto 1713, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 9 septiembre 1673, Toulouse; o. 1688, Francia; ú.v. 2 febrero 1691, Cahors (Lot), Francia.

Hijo de un médico, poseía un título de maestro en artes cuando fue a Lisboa (Portugal) a fines 1691 o comienzos 1692 para zarpar para las Indias. Fracasó en su intento después de dos años, ya que las autoridades portuguesas, manteniendo sus derechos del *padroado, se oponían (1688) a la entrada de los matemáticos jesuitas franceses en China bajo los auspicios de Luis XIV. De nuevo, pues, en Francia (1694), partió (noviembre 1697) de Port Louis con el H. Bernard *Rhodes para Brasil y la India, donde se encontraron con Jean-François *Foucquet y otros en

Chandernagor, y llegaron a Xiamen/Amoy en julio 1699. Desde 1700 a 1702, P fue procurador de la misión francesa en Guangzhou/Cantón.

Abandonó China a fines 1702. Jean de *Fontaney, quien había guiado (1685) a los matemáticos a China y estaba también en Francia, debía informar en Roma sobre el estado de la misión francesa y pedirle al P. General que aclarase al *visitador de China la separación de la misión francesa de la viceprovincia portuguesa (que incluía que los jesuitas franceses no serían enviados a casas de la viceprovincia). Con todo, Fontaney pidió a P que fuera su substituto en Roma. P llegó a Roma en noviembre 1704, y permaneció allí hasta la primavera de 1705. El mismo mes de su llegada, el Santo Oficio condenó los *ritos chinos en un consistorio secreto, y su decisión fue enviada al cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon, que había dejado Roma en 1703, condenado los *ritos malabares en la India al año siguiente y estaba en ruta para Guangzhou, adonde llegó el 8 abril 1705. Al mismo tiempo, Gaspar *Castner, procurador de la viceprovincia portuguesa defendía en Roma la postura jesuita sobre los ritos. La enfermedad del P. General Tirso González y el gobierno de la CJ por un vicario general (Michelangelo *Tamburini) reflejaba la necesidad de preparar la Congregación General XV, que se anunció en junio 1705. Las cartas de Fontaney desde París mostraban asimismo que la Guerra de Sucesión Española (1701-1715) estaba afectando de modo perjudicial a la misión. Al no zarpar naos francesas para Asia, Fontaney intentó que P regresara a China, vía Inglaterra. Esto resultaba difícil, ya que Inglaterra se preparaba para la invasión de Portugal y Gibraltar a fines de año. P pidió volver a su provincia cuando Tamburini aprobó que Jacques de Prémilly lo sustituyese en China, y ese mismo año nombró a Michel Pernet como su compañero. Ambos marcharon hacia Indonesia, vía Londres, en 1705, pero fueron capturados por los holandeses y devueltos a Europa. P fue maestro de novicios cuatro años en Toulouse y luego rector del colegio de Cahors tres años. Casi un año antes de la muerte de P, Maurice *du Baudory fue el primer jesuita francés en llegar a China en casi un decenio.

FUENTES: ARSI: *Francia 25* 57; *Gallia 13* 586; *Jap. Sin. 167* 9-10, 11-12, 13-14, 254, 374-375, 396-397, *168* 3, 70-71, 74, 96, 104, 124, 183, 202-211, 216-217; *187* 5; *Tolos. 7* 339, *12* 17, 342, *14* 22, 157v. AMEP: *MS 443* 675. ASJF: *Fonds vivier 265*. BAV: *Borg. lat. 523* 60. BNP: *Mss. fr. 25057* 604-605. Public Record Office, Londres: *SP9/239* 25. *Cart. edif. cur.* 1:43-62. *Lett. édif. cur.* 3:26-32.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:930. DEHERGNE 197. ÍD., *Archives* 22. PFISTER 554-555. ROSSO, A. S., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 270-271, 482. *SinFran* 7:1207; 8:165. SOMMERVOGEL 6:445. STREIT 7:43. WITEK 82, 87-88,92-93, 110-111.

J. W. WITEK

PELLEPRAT, Pierre. Profesor, misionero, escritor.

N. 1606, Burdeos (Gironde), Francia; m. 21 abril 1667, Puebla, México.

E. 23 septiembre 1623, Burdeos; o. c. 1637; ú.v. 6 enero 1638, La Rochela (Charente-Maritime), Francia.

Estudió humanidades en Burdeos antes de entrar en la CJ. Enseñó en los colegios de Tulle (1625-1627), Saintes (1629-1633) y Agen (1633-1636), donde hizo tal vez dos años de teología en el seminario regido por los jesuitas. Tras una grave crisis espiritual, enseñó en Tulle (1636) y fue de nuevo a Agen (1645), dedicado a la predicación. En 1651, zarpó de La Rochela con Guillaume *Aubergeon y François *Geimu, para fundar la misión de la provincia de Aquitania en Martinica e islas adyacentes. Desde entonces, su labor misionera puede dividirse en tres etapas: la primera, en las islas del Caribe y costa oriental de Venezuela; la segunda (1653-1655), en el Guarapiche, al este venezolano, con Denis *Mesland, cortada por la intervención del gobernador español de la Guayana que le creía un espía, y forzado por una enfermedad a regresar a Martinica (1654) y a Francia (1655); la tercera (1656-1667), desde su naufragio cuando volvía a Venezuela, se desarrolló entre los indios taraumaras (1658), y con los españoles (1662) de San Luis en Nueva España (México).

Durante su estancia en Francia, escribió un relato de las misiones jesuitas en el Caribe y América meridional y una introducción a la lengua de los gálibis, ambos editados en París. Mientras estuvo entre los taraumaras y en la residencia de San Luis de la Paz, compuso una obra ascética, además de un mapa de las costas de América y un diccionario gálibi.

OBRAS: *Relation des Missions des PP. de la Compagnie de Jésus dans les Iles et dans la terre ferme de l'Amerique Méridionale* (París, 1655; trad. Caracas, 1965). *Introduction à la langue des Galibis* (París, 1655; ed. Rey, *Aportes* 2:9-23). *Dictionnaire Galibi* [francés y viceversa] (París, 1763). *Soliloquios del amante christiano con su amado Señor JesuChristo* (México, s.f.).

BIBLIOGRAFÍA: DEMONTEZON, F., *Mission de Cayenne et de la Guyanne française* (París, 1857) 1-180. DUCREUX, F., *Le Collège des Jésuites de Tulle* (Tulle, 1981) 175. FOUQUERAY 3:42s, 107; 4:198-202. GONZÁLEZ OROPEZA, H., *Historia del Estado Monagas* (Caracas, 1983). OJER, P., *La fundación de Maturín y la Cartografía del Guarapiche* (Caracas, 1957). PACHECO, *Colombia*, 2:277-279. PELLISON, J., «Les deux Pelleprat», *Bull Soc Arch Hist Saintonge* 4 (1883) 21-26. REY, J. DEL, «Estudio preliminar» al *Relato* (Caracas, 1965). ÍD., *Bio-bibliografía* 436-438. ÍD., *Documentos* 1:292-294. ÍD., *Aportes jesuíticos a la Venezuela colonial* 1:210s, 298s. ÍD., *Orinoquia* 1:576-578. SOMMERVOGEL 6:449s. STREIT 2:540s. ZAMBRANO 11:272-311.

H. GONZÁLEZ O. (†)

PELLETIER, Jean. Predicador, superior.

N. Francia; m. 1 enero 1564, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 1545, París, Francia; o. c. 1544, probablemente París; ú.v. 27 diciembre 1551, Ferrara, Italia.

Uno del grupo de aspirantes a la CJ, que dirigía Juan Jerónimo *Doménech en París (1541), era maestro en artes cuando fue llamado a Roma en 1549. Fue el primer rector del *Colegio Romano, abierto el 22 febrero 1551, pero cuatro meses des-

pués fue enviado con el mismo cargo a Ferrara, adonde llegó el 5 junio 1551 con otros siete jesuitas. El duque Ercole II se había movido a fundar un colegio por los ruegos de su pariente Francisco de *Borja, que pasó por Ferrara en 1550. En octubre de 1551 se abrieron las clases con 120 alumnos. P fue confesor del duque y de su hijo Luigi, obispo de la diócesis, y cardenal desde 1560. Ercole II procuró que P tratase con su esposa Renata de Francia, hija de Luis XII, que había abrazado el *calvinismo. Al principio, la duquesa rechazó a su compatriota, pero luego se confesó con él y recibió la comunión de su mano, aunque la conversión no fue duradera. El colegio se trasladó (1554) a una nueva casa, comprada por la viuda de Lanfranco del Gesso, «fattore generale» (primer ministro del ducado), Maria Frassoni. Ésta tomó a P como director espiritual, llamándole a su casa con frecuencia por sus enfermedades. Ignacio hubo de intervenir para moderar la repetición de estas visitas. P asistió a la Congregación General I (1558), como uno de los tres elegidos por la provincia de Italia, fuera de Roma. En 1559 se trasladó a Pamiers (Francia), donde se había aceptado un colegio (11 mayo), pedido por el obispo Robert Pellevet. P fue su primer rector, pero su principal actividad fue la predicación, en lucha con los calvinistas, que dominaban una parte de la ciudad. Llamado (1561) para predicar la cuaresma en Toulouse, fue perseguido por los calvinistas, y tuvo que regresar a Pamiers, adonde fueron los herejes y le apresaron (mayo 1561). Al ser liberado, seis meses después, de un castillo cercano a Toulouse, retornó a Pamiers. Predicó en Rodez, donde promovió la fundación de un colegio, solicitado por el cardenal Georges d'Armagnac, que abrió sus puertas en julio de 1562. Este mismo año P pasó a Toulouse como superior, y abrió (5 mayo) una casa de la CJ, donde murió. Corrió la voz de que había sido envenenado por los calvinistas, pero lo más probable es que sucumbió a causa de las fatigas de su apostolado. Con Paschase *Broët y Emond *Auger, fue uno de los jesuitas que más trabajó en defensa de la fe y la extensión de la CJ en Francia.

OBRAS: [Cartas], *EpMix* 2-5.

FUENTES: *Chronicon* 6:939. *EpIgn* 5-12. *EpQuad* 1, 3-6. *FontNarr* 1-2. *Broët* 924. *Nadal* 1:857; 2:716. *MonPaed* 1:671. *Regulae* 582. *Lainez* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 1:130, 145s, 666. Guilhermy, *Ménologe France* 1:1-5. Rahner, H., *Ignace de Loyola et les femmes de son temps*, 1:68, 300-305. Scaduto, *Catalogo* 113. Íd., *Laínez/Governo* 639; *Laínez/Azione* 837. Tacchi Venturi 2/2:379, 395, 409.

C. de Dalmases (†)

PELLICO, Francesco. Superior.

N. 12 febrero 1802, Saluzzo (Cuneo), Italia. m. 29 abril 1884, Chieri (Turín), Italia.

E. 12 noviembre 1834, Chieri; o. septiembre 1823, Turín; ú.v. 2 febrero 1845, Turín.

Era hermano menor de Silvio, famoso escritor y patriota, y su primer maestro de humanidades (1810-1814). Estudió en el seminario de Turín, donde se doctoró en filosofía (1817) y teología (1822). Tras su primer año de noviciado, fue ayudante (1835-1838) del maestro de novicios en Chieri, maestro de novicios (1838-1843) en Melan (entonces Piamonte), socio (1843-1844) del provincial y provincial (1846-1850) de la provincia de Turín. En este cargo, tuvo que afrontar el problema de la dispersión de los jesuitas durante las convulsiones políticas de 1848-1849. Luego, fue asistente (1850-1853) de Italia y, a la muerte del P. General Juan Roothaan, superior de la residencia (1853-1857) de Lyón (Francia). De vuelta en Italia, fue superior de Bolonia (1857-1859), instructor de tercera probación en Roma (1859-1869), así como su rector (1861-1866). Enviado al principado de Mónaco, fue rector del noviciado y del recién fundado colegio (1870-1873), y operario (1873-1875). De nuevo en Chieri, fue rector y maestro de novicios (1875-1879), instructor de tercera probación (1879-1882) y director espiritual hasta su muerte.

Su antiguo compañero del seminario, Vincenzo *Gioberti, en los *Prolegomeni* (1845) a su *Del primato morale e civile degli italiani*, profirió graves acusaciones calumniosas contra los jesuitas. El P. Roothaan encargó a P escribir una respuesta, y éste publicó *A Vincenzo Gioberti*, una defensa bien documentada de la CJ. P fue ejemplar en las virtudes, dotado de discreción para la dirección espiritual, capaz de solucionar dificultades, e inclinado siempre a la mansedumbre y la moderación.

OBRAS: *A Vincenzo Gioberti* (Génova, 1845).

BIBLIOGRAFÍA: Rinieri, I., *Il P. Francesco Pellico e i suoi tempi* 3 v. (Génova, 1929-1934). Polgár 3/2:645. Sommervogel 6:455.

M. Zanfredini

PELSTER, Franz. Historiador del pensamiento medieval, escritor.

N. 9 marzo 1880, Lugde (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 28 junio 1956 Roma, Italia.

E. 1 mayo 1897, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 3 septiembre 1911, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1915, s'Heerenberg (Güeldres), Holanda.

Entró en la CJ al terminar el gimnasio. Después de sus cursos normales, siguió estudiando en la Universidad de Múnich (1916-1919), donde obtuvo el doctorado en filosofía. Residió con el futuro cardenal Franz *Ehrle, cuyo trabajo debería continuar. Colaboró en *Stimmen der Zeit* y fue enviado (1920) a Roma, donde perteneció al grupo de la *Civiltà Cattolica* hasta 1935. Enseñó historia de la filosofía y teología medievales en la Universidad *Gregoriana desde 1921. Conocido por sus estudios de investigación sobre la vida intelectual del período 1230-1330, se centró sobre todo en la escolástica inglesa y en la escuela franciscana. Con sus artículos, resolvió muchos problemas de detalle, descubrió materiales olvidados, aclaró conexiones descuidadas y así presentó una imagen más matizada de la escolástica, frente a las simplificaciones usuales. No logró

con todo imponer esta nueva valoración del desarrollo posterior a Tomás de Aquino y Buenaventura al no ser capaz de ofrecer una visión general convincente de sus trabajos de investigación.

OBRAS: *Das hl. Meßopfer. Skizzen für den Religionsvortrag im katholischen Gesellenverein* (Colonia, 1911). *Kritische Studien zum Leben und zu den Schriften Alberts des Grossen* (Friburgo, 1920). *Oxford Theology and Theologians c. A.D. 1282 to 1302* [con A. G. Little] (Oxford, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: ALSZEGHY, Z., «Il P. F. Pelster», *Sint Unum* (1, 1956) 15-17. BALIC, C., «P. F. Pelster e la rinascenza della scolastica», *Osservatore Romano* (12 julio 1956). KOCH 1398. ÍD., «P. F. Pelster, S.J.», *Scholastik* 31 (1956) 481-486. KOSCH 2:3464. LANDGRAF, A. M., «Franz Pelster», *Historisches Jahrbuch* 76 (1957) 629-631. POLGÁR 3/2:646. SCHÖNMETZER, A., «Verzeichnis der von Franz Pelster S.J. verfaßten Aufsätze und Bücher», *Scholastik* 31 (1956) 487-495. *DTC Tables* 3551s. *EF* 3:1255. *LTK* 8:256.

K. H. NEUFELD

PELTANUS (PELTAN, PELTEN, van PELT), Theodor. Humanista, profesor, traductor.

N. 1527/1528, Overpelt (Limburgo), Bélgica; m. 2/3 mayo 1584, Augsburgo (Baviera), Alemania.

E. 1550, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. 1556; ú.v. 10 agosto 1570, Ingolstadt (Baviera).

Estudió en 's-Hertogenbosch y Colonia antes de entrar en la CJ. Enseñó griego en Nápoles (1552-1556), griego, latín y hebreo en Ingolstadt (1556-1559), griego y hebreo en Múnich (1559-1561); griego en Ingolstadt (1562-1574) y teología en Augsburgo (1574-1584). Además de su docencia, se dedicó a la investigación, pasando sus últimos diez años casi exclusivamente en publicar manuscritos griegos de la Iglesia primitiva. Su obra fundamental fue la traducción y publicación de las *acta* del Primer Concilio de Efeso (431), por un códice encontado en la biblioteca del duque Albrecht V de Baviera, y publicado a sus expensas. P lo tradujo al latín en tres meses. De otro manuscrito griego, descubierto en la misma biblioteca, tradujo al latín diecisiete homilías de los Santos Padres sobre las fiestas del Señor (1579).

También fueron importantes sus traducciones latinas de comentarios bíblicos griegos: sobre el evangelio de Marcos de Victor de Antioquía (1580) y el de Lucas de Tito de Bostra (1580), así como sobre el Apocalipsis de Andrés de Cesarea (1584) y las cartas paulinas de san Juan Crisóstomo (1584). Además, compuso P también escritos de controversias sobre sacramentos, purgatorio, etc. Hombre polifacético, entendía de agricultura y jardinería, entre otras cosas, y tenía prestigio como para recordarles a párrocos, conventos o prelados su obligación hacia los pobres.

OBRAS: *De maiestate et praesentia Corporis Christi Domini* (Ingolstadt, 1565). *De nostra satisfactione et purgatorio* (Colonia, 1576). *De originis peccato* (Colonia, 1576). *Sacrosancti magni et oecumenici Concilii Ephesini primi, acta omnia* (Ingolstadt, 1576). *De tribus bonorum operum generibus, eleemosyna, ieiunio et oratione...* (Ingolstadt, 1580).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1. GOETSTOUWERS, J.-B., «Le P. Theodore Peltanus», *Leodium* 17 (1924) 2-16, 19-29. HANSEN, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens 1542-1582* (Bonn, 1896). HURTER[1] 3:190-192. KOCH 1398. *MonPaed* 1-4. POLGÁR 3/2:646. SOMMERVOGEL 6:458-466; 9:762. *BNB* 16:887. *DTC* 12:721. *EC* 9:1093-1094. *LTK* 8:256. *PIBA* 2:197.

K. ERLINGHAGEN

PENAS CANÓNICAS. Son la privación de algún bien en que incurre, o se impone, a quien ha cometido un pecado grave, externo, sancionado con esa privación. El único lugar de las **Constituciones*, en donde se impone una pena a los transgresores de una ley, pretende impedir la *ambición de ser elegido general. Dice su primer texto: «... y quien directa o indirectamente pretendiese ser elegido, sea inhábil, y cada vno so pena de excommunión sea obligado a manifestar el que supiese cierto que pretendía este cargo» (*MonConst* 2:233). En los textos siguientes (*Const* 695) se explicaron estas penas: la excomunión es latae sententiae, y la inhabilidad del ambicioso será «para elegir y ser elegido» y como tal «sea privado de voz activa y pasiva» (*MonConst* 2:640). También quedarían ipso facto excomulgados el vicario y los otros jueces que no fuesen sinceros al juzgar a los denunciados por ambicionar el generalato (*ib.* 641-643). Se conmina que después de la elección nadie tiente otra so pena de «incurrir pena de excomunión latae sententiae y otras graves censuras al arbitrio de la Compañía» (*Const* 709). Estas penas fueron desarrolladas en la Fórmula de la Congregación General aprobada por la CG IV (1581) (*Institutum S.I.* 2:258) y enmendada en otras posteriores. La privación de voz activa y pasiva se extendió a los que ambicionaran ser electores en las congregaciones provinciales.

Contra los que impugnaban el instituto se obtuvo de Gregorio XIII, en la bula *Ascendente Domino* (1584), y de Gregorio XIV, en la *Ecclesiae catholicae* (1591), la pena ipso facto de excomunión e inhabilidad para oficios y beneficios, reservada a la Sede Apostólica (*ib.* 2:97 y 122).

Para proteger la perseverancia de sus religiosos acudió la CJ desde sus comienzos a la autoridad pontificia que conminó penas de excomunión latae sententiae y otras en diversos casos; así Paulo III, *Licet debitum* (1549), Pío V *Aequum reputamus* (1565) y Gregorio XIII, *Ascendente Domino* (1584) (*ib.* 15, 39, 96). Más adelante, la CG VII (1615-1616), decr. 22, 2, conminó excomunión latae sententiae contra los que acudían a los externos para procurar ser dimitidos sin comunicarlo al provincial; y la CG IX (1649-1650), decr. 27, decretó excomunión latae sententiae contra los fugitivos de la CJ (*ib.* 324, 366). Años antes (1594), la CG V, decr. 79, había conminado pena de inhabilidad para cualquier oficio y la privación de voz activa y pasiva a los que se mezclaban en negocios públicos y seculares de los príncipes y estados (*ib.* 288); la CG VII (1616), decr. 46, matizó este decreto (*ib.* 332). También los PP. Generales acudieron a la amenaza de penas canónicas para urgir preceptos en ocasiones de especial gravedad. Así Claudio Aquaviva conminó excomunión

ferendae sententiae contra los que en su docencia se mostrasen favorables a admitir la parvedad de materia «in re venerea» (24 abril 1612), y contra los que afirmasen públicamente la licitud del *tiranicidio (1 agosto 1614). La CG VIII (1646), decr. 22, mandó se hiciese un catálogo de las prohibiciones bajo culpa grave o pena en la CJ (*ib.* 350). La CG IX (1650), decr. 24, confirmó todas esas censuras, pese a que diez provincias habían pedido se redujese el número de preceptos y censuras (*ib.* 365), y fue revisado por la CG XVII (1751), decr. 15 (*ib.* 437).

Después de la promulgación de Código de 1917 la CG XXVII (1923) revisó el «Catalogus censurarum et praeceptorum nostris impositorum» que figura como Apéndice en la *Collectio decretorum Congregationum generalium* que ella aprobó; y así fue incluido también en la nueva edición del *Epitome* de 1924. La CG XXXI (1966), decr. 53, con el fin de que «en lugar del temor de la ofensa succeda el amor y deseo de toda perfección» (*Const* 602), delegó al P. General (con el voto deliberativo de los Padres de la Curia que por oficio tienen derecho a participar en la congregación general) la facultad de abrogar las penas canónicas establecidas por el derecho propio o por las Constituciones y de pedir a la Santa Sede en nombre de la CJ la abolición de las penas impuestas por derecho propio particular. Al promulgar (1973) el P. General Pedro Arrupe una nueva Fórmula de la Congregación general, números 45, 46 y 50-53, en virtud de esas facultades que le había concedido la CG XXXI, suprimió las que establecían las Constituciones como sanciones de los delitos de ambición (695, 696, 709). La promulgación del nuevo Código (1983) comportó la abrogación de las leyes penales establecidas por la Sede Apostólica en favor de la CJ (can. 6 l, 3).

FUENTES: *Institutum* 574. *AR Index-2* 23; 19 (1987) 1032, 1036. *Manual*, 254s, 393, 411. ARREGUI 838, 853, 896.

E. OLIVARES

PENITENCIAS. Por penitencias se entienden aquí las vigilias, ayunos y otras mortificaciones o humillaciones exteriores, ejercitadas por los motivos que indica Ignacio de Loyola en la adición 10 de los **Ejercicios*, y que son tradicionales en la enseñanza y práctica de la Iglesia. La CJ pidió la aprobación papal de este punto como una novedad, pues no quería imponer ninguna penitencia o mortificación exterior determinada para sus miembros como regla fija, como solían hacer las demás órdenes religiosas hasta entonces, sino que dejaba la materia a la discreción y devoción de cada uno tras consultar con su padre espiritual o superior. En el documento, presentado por Ignacio y sus compañeros como preparación de la bula de aprobación, se suprimió un párrafo que decía: «No impongan con vínculo de pecado mortal ningunos ayunos, disciplinas, pies descalzos, cabeza descubierta, vestidos de un color, alimentos determinados, penitencias, cilicios, ni otras maceraciones corporales. No los prohibimos porque los condenemos —pues lo alabamos y admiramos en los que lo practican— sino únicamente porque no queremos que los nuestros queden oprimidos bajo el peso de tantos trabajos, o pretendan que ello les excusa en cierta manera, si no cumplen lo que nos hemos propuesto.» Se referían a esos actos, cuando no son exigidos por ley general de la Iglesia.

En la bula de confirmación del Instituto de la CJ *Exposcit debitum* (1550) sólo quedó lo siguiente: «En lo que se refiere al alimento, vestido y demás cosas exteriores, seguirán el uso aprobado de los sacerdotes ejemplares ("honesti"). Y así, lo que cada uno de ello quitare, por su necesidad corporal o aprovechamiento espiritual, lo ofrecerá a Dios de modo conveniente, por devoción, no por obligación, como oblación razonable del cuerpo.»

En las **Constituciones*, Ignacio concretó así esta norma general: «La vida es común en lo exterior por justos respetos, mirando siempre al mayor servicio divino, ni tiene algunas ordinarias penitencias o asperezas que por obligación se hayan de usar; pero puédense tomar las que a cada uno pareciese con aprobación del superior, que más le han de ayudar en su espíritu y las que por el mismo fin los superiores podrán imponerles» (8). La «vida común» —norma de austeridad, no de pobreza—, la entiende Ignacio, según respondió a Juan de *Polanco, como el uso «común de honestos sacerdotes» (*MonConst* 1:333). Para los ya formados creyó que no era conveniente darles otra regla, en este punto de penitencias, sino «aquella que la discreta caridad les dictare», teniendo informado al confesor, y en caso de duda al superior, de lo que se hace. Pero expresó su criterio diciendo: «... que se tenga advertencia que ni el uso demasiado de estas cosas tanto debilite las fuerzas corporales y ocupe el tiempo, que para la espiritual ayuda de los prójimos según nuestro Instituto no basten; ni tampoco, por el contrario, haya tanta remisión en ellas, que se resfríe el espíritu y las pasiones humanas y bajas se calienten» (*Const*. 582). Jerónimo *Nadal y Luís Gonçalves da *Câmara son testigos de que ya en tiempos de Ignacio se solían conceder o imponer penitencias, acusaciones o reprensiones públicas de las faltas; «para procurar mayor fruto espiritual, paciencia, humildad y sencillez», aun por negligencias no culpables y a padres de gran autoridad.

Desde los comienzos de la CJ se introdujo la costumbre de una cierta «abstinencia» los viernes, que pasó a ser objeto de una de las reglas comunes. Pero Ignacio no consintió, según Pedro de *Ribadeneira, que esa abstinencia se transformase en un ayuno como el eclesiástico, como algunos querían establecer para todos los viernes. La Congregación General I (1558) declaró que en la CJ no se ha de considerar «singularidad» el que uno ayune cuando los otros no ayunan. La CG VI (1608) urgió el uso ignaciano de penitencias y reprensiones por las transgresiones y descuidos. El P. General Claudio Aquaviva había recordado en su carta (1590) *De usu orationis et poenitentiae* el criterio ignaciano: evitar el exceso y la negligencia; la mortificación interior es esencial, pero no basta sin la ayuda de las exteriores; los superiores deberían imponerlas a veces a

los súbditos y otras veces moderarlos. En la línea de la CG VI insistirán la CG XX (d. 16) y la XXI (d. 27); aunque siempre se aconsejó en la CJ la mesura en imponer o conceder ayunos y penitencias.

Finalmente, el P. General Juan B. Janssens, en su carta *De mortificatione continua* (22 abril 1952), recordó el pasaje correspondiente de las *Constituciones* y aplicó al tiempo actual la doctrina de la CJ sobre la mortificación y penitencias. Así permanece la orientación oficial de la CJ, basada en la norma de los *Ejercicios* y *Constituciones*.

FUENTES: *MonConst* 1:440; 2:793. *Nadal* 5:897s; *Scholia* 512. ÍD., *Orationis observationes* (Roma, 1964) 151, 332. *Institutum S.I.* 3:677. *Const/Normas* 502, 512. *Regulae* 581. AQUAVIVA, CL., «De oratione et poenitentia», *Epistolae* 1:248-270. DÁVILA, *Pláticas* 817. *AR Index-2* 75, 81. AICARDO 2:1098.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:151s, 334-336, 390s. RAVIER 552. Véase *Vida común.

M. RUIZ JURADO

PEÑA, José Ildefonso de la. Misionero popular.

N. 12 enero 1798, Actopán (Veracruz), México; m. 14 febrero 1869, México (D.F.), México.

E. 2 junio 1816, México; o. 1821, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1831, Roma.

Siendo aún estudiante de humanidades, se formó por su iniciativa la Pía Unión del Sagrado *Corazón en la iglesia de Loreto de México, que él mismo seguiría promoviendo por cuantos lugares pasó. En 1821, se vio afectado por el decreto de secularización de los jesuitas y fue enviado a la Curia Romana, donde fue *procurador de España y México (1825-1838). Su carácter expansivo y sociable, además de su desprendimiento y generosidad, le granjearon muchas amistades, sobre todo la del cardenal Mauro Capellari (Gregorio XVI desde 1831). Gracias a esa amistad, ayudó a las gestiones para restablecer la jerarquía eclesiástica en México. Su misma bondad y afabilidad le hicieron inepto para el cargo de procurador y, en general, para la administración temporal. Consciente de ello, pidió varias veces ser relevado de tal puesto de responsabilidad.

En 1838, fue enviado a Argentina, para unirse a los misioneros rurales que dirigía Mariano *Berdugo. En compañía de los PP. José Fondá y Francisco Colldeforns, llegó a Córdoba el 1 diciembre 1838. Desde entonces, predicó sin descanso misiones rurales en Córdoba, Catamarca y San Juan de Cuyo. Cuando el dictador Juan Manuel de Rosas expulsó a la CJ de Argentina (1848), P se trasladó a Chile, donde fue encargado de reunir a los jesuitas dispersos del otro lado de los Andes y restablecer la CJ en ese país. A ello se dedicó sin descanso por tres años (1849-1952), logrando echar las bases de las residencias de Santiago y Valparaíso. A principios de 1852, concluido su superiorato, siguió su febril actividad misionera. Él mismo cuenta cómo tuvo que dar simultáneamente dos tandas de ejercicios y una misión popular, y cómo para terminar las confesiones de una parroquia seguía confesando mientras cabalgaba. Con todo, aún le quedaba tiempo para escribir largos relatos de su labor y del estado general de la misión.

En 1854, pudo regresar a México y fue maestro de novicios en el colegio S. Gregorio, antiguo Colegio Máximo. No duró mucho en el cargo, ya que las circunstancias políticas (1856) obligaron a los jesuitas a dispersarse una vez más; pero, restaurada (1858) de nuevo la CJ, fue superior de la residencia S. Lorenzo de México, con autorización para volver a su trabajo misionero. En 1866, era superior de la residencia de la Visitación y, como en su juventud, promovió la Pía Unión del Sagrado Corazón.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia*, 1:204-206, 357-359; 2:136. FRÍAS, 1: índice. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX*, 378. HERNÁNDEZ P., *La Compañía de Jesús en las repúblicas del Sur de América, 1836-1914* (Barcelona, 1914) 13-15, 61-64. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 416. PÉREZ, *Argentina... Brasil*, índice.

J. M. ARENAS

PEÑA, Juan de la. Superior, lingüista.

N. 1605, Leiva (Boyacá), Colombia; m. c. 1683.

E. 9 noviembre 1619, Tunja (Boyacá); o. c. 1634, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 10 agosto 1638, Santafé de Bogotá.

Cuando P estaba en el noviciado de Tunja, su hermano mayor, Francisco *Ellauri, viajó (1621) para que saliese, pero cambiando inesperadamente de parecer, él mismo ingresó en la CJ, pese a la oposición de sus padres, que denunciaron, más tarde, a la audiencia de Tunja una escenificación teatral del caso como una deshonra familiar.

P cursó la filosofía y teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. Se le destinó a la misión de Santa Ana (Tolima), de la que fue superior (1642-1651). De ahí pasó a Venezuela como rector del colegio de Mérida (1651-1655) y, luego, del de Pamplona (1657-1659) en Colombia. Desde entonces, trabajó trece años por los indios, sobre todo como profesor de lengua chibcha. Provincial (1672-1677), el primer neogranadino en este cargo, su gobierno estuvo marcado por la agitación: primero, a causa de un brote de incipiente nacionalismo que dividió la provincia entre criollos y peninsulares, del que no estuvo ajeno P; además, se dio una seria crisis de observancia, sobre todo, en Quito, que pudo llegar a grave relajación. Esto movió al P. General Juan Pablo Oliva a enviar (1677) al español José de Madrid como *visitador, a más de viceprovincial. Se ignora tanto la fecha precisa de la muerte de P, como el lugar.

FUENTES: AGI: *Santafé 248*. Archivo Nacional de Bogotá: *Curas y Obispos* 9 603.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia* 1:542; 2:88-90, 94-95. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 166-167.

H. GONZÁLEZ O. (†)

PEÑAFIEL ARAUJO, Alonso de. Filósofo, escritor.

N. 1594, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. 18 noviembre 1657, Huancavelica, Perú.

E. 27 octubre 1610, Quito (Pichincha), Ecuador; o. c. 1619, Lima, Perú; ú.v. 24 febrero 1629, Lima.

Hijo de un corregidor de Riobamba, en la Audiencia de Quito, tuvo dos hermanos jesuitas, Antonio y Leonardo*. Entró en la viceprovincia de la CJ del Nuevo Reino de Granada, pero al pasar de nuevo el colegio de Quito a la provincia del Perú, fue enviado al Colegio S. Pablo de Lima, donde cursó sus estudios (1611-1620). Obtuvo el doctorado en teología en la Universidad S. Marcos de Lima. Fue profesor de filosofía y teología en el Cusco (1630-1635), y en el Colegio S. Pablo (1635-1657) y Universidad S. Marcos. La Universidad y el Cabildo de Lima, para conmemorar los años de docencia de P en la capital del virreinato, pidieron al P. General Mucio Vitelleschi que se imprimiesen sus obras. Entre ellas destacan sus textos filosóficos, que son un comentario amplio y profundo de la lógica, física y metafísica de Aristóteles.

OBRAS: *Obligaciones y excelencias de las tres Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara* (Madrid, 1643). *Cursus integri philosophici* 4 v. (Lyón, 1653-1670). *Theologia scholastica naturalis* 2 v. (Lyón, 1666).

FUENTES: ARSI: *Peru 3* 18v-19, *4/I* 151v.

BIBLIOGRAFÍA: Barreda Laos, F., *Vida intelectual del virreinato del Perú* (Buenos Aires, 1937). Eguiguren, L. A., *Diccionario histórico cronólogico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios* (Lima, 1940) 1:229. *DHBP* (Lima, 1934) 8:364. Palau 12:458-459. Sommervogel 6:469-470. Torres Saldamando, *Perú* 312-314. Vargas Ugarte 2:275-278. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 125-127.

E. Fernández G.

PEÑAFIEL ARAUJO, Leonardo de. Superior, teólogo, escritor.

N. 1597, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. 2 noviembre 1657, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 8 mayo 1614, Quito (Pichincha), Ecuador; o. c. 1625, Lima, Perú; ú.v. 25 noviembre 1633, Cusco, Perú.

Siguiendo a su hermano mayor Alonso*, entró en la CJ. Después del noviciado, fue al colegio S. Pablo de Lima, donde recibió su formación sacerdotal. En la Universidad S. Marcos de Lima, obtuvo el doctorado en teología. Fue profesor de filosofía y teología en el colegio del Cusco (1630-1637), en el de S. Pablo y en la Universidad S. Marcos. Hacia 1650, fue maestro de novicios y rector del noviciado de S. Antonio Abad. Nombrado (1 mayo 1656) provincial del Perú, murió al año siguiente mientras realizaba la visita en Chuquisaca (actual Sucre). Escribió tres tratados de teología, publicados unos años después de su muerte.

OBRAS: *De Deo Uno* (Lyón, 1663). *De Deo Uno et Trino* (Lyón, 1666). *De incarnatione Verbi Divini* (Lyón, 1668).

BIBLIOGRAFÍA: *DHBP* 364s. Sommervogel 6:470. Torres Saldamando, *Perú*, 326-328. Vargas Ugarte 2:341.

J. Baptista

PEÑALOSA Y JARAMILLO, Ambrosio de. Teólogo, confesor real.

N. 24 diciembre 1588, Mondéjar (Guadalajara), España; m. 6 marzo 1656, Madrid, España.

E. 25 marzo 1605, Madrid; o. c. 1615; ú.v. 8 junio 1625, Roma, Italia.

En 1627, era consultor del rector, prefecto de estudios y de *casos en el colegio de Viena cuando fue propuesto por la corte austriaca como confesor de la infanta María de Austria, hermana del rey Felipe IV, prometida en matrimonio con Fernando, rey de Bohemia y Hungría, para reforzar la alianza hispano-austriaca. A su vuelta a España, asistió a la boda (26 abril 1629) por poderes en Madrid y acompañó a la infanta a Viena, adonde llegó tras un largo viaje en 1631. Enseñó teología, fue prefecto de estudios del colegio de Viena, instructor de español del rey (emperador Fernando III desde 1637), predicador (1631-1637) de la reina y confesor (1636-1637) del embajador español, conde de Oñate, en la casa profesa de Viena. A su regreso a España, fue rector del colegio de Cuenca y superior de la casa profesa de Toledo. Después de participar en la Congregación General X (1651-1652), fue a Madrid, donde pasó sus últimos años.

OBRAS: *De Christi et Spiritus Sancti Divinitate, necnon SS. Trinitatis Mysterio* (Viena, 1635). *Vindiciae Deiparae Virginis de peccato originali et debito illius contrahendi* (Amberes, 1650).

BIBLIOGRAFÍA: Casado, O., *Mariología clásica española* (Madrid, 1958). Catalina, J., *Biblioteca escritores Guadalajara* (Madrid, 1899) 424-426. Duhr 2/2:236. Lukács, *Cat. Austriae*, 2:700. Sommervogel 6:470.

E. Gil

PEÑUELA DE LA COBIELLA, Joaquín María. Profesor, orientalista, escritor.

N. 11 enero 1902, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 3 noviembre 1969, Madrid, España.

E. 23 junio 1917, Granada, España; o. 29 julio 1931, probablemente Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1935, Berlín, Alemania.

Doctor en filosofía y teología por la Universidad *Gregoriana de Roma, cursó estudios relacionados con la cultura en el antiguo Oriente Medio. Su gran curiosidad lingüística le hizo adentrarse en el campo de las lenguas semíticas. Había iniciado en privado el aprendizaje del hebreo, árabe, siríaco, etiópico y asirio. Estos estudios, perfeccionados en el Pontificio Instituto *Bíblico y en la Scuola Orientale della Università degli Studi de Roma (1933-1934), se completaron en la Universidad de Berlín, donde ahondó (1934-1940) su formación semítica y obtuvo el doctorado en filología oriental con una tesis sobre Ibn al-Munasif. Además, trabó contactos con las más insignes figuras de la asiriología.

En la Universidad de Granada explicó Instituciones y Cultura Arabes, así como un cursillo monográfico sobre lengua y literatura acadias —la primera vez que se daban en una facultad universitaria española. En su propósito de obtener un doctorado por la Universidad Central de Madrid, hizo otra tesis doctoral de contenido asiriológico: «Las dos primeras expediciones bélicas de Salmanasar III de Asiria.» El estudio histórico se basa sobre el estudio filológico de las inscripciones cuneiformes del mismo

Rey, dato revelador de su seriedad y afán por adentrarse en los campos del mundo acadio.

Entre 1945 y 1950 empezaron sus mejores y mayores esfuerzos y estudios asiriológicos. Fue nombrado jefe de la sección de Filología Asirio-Babilónica en el Instituto «Arias Montano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid, que simultaneó con estancias más bien largas en Londres para investigar en el Museo Británico. Preparó el material de su proyecto más serio de su aportación a la asiriología: el estudio de las inscripciones de Salmanasar III. En 1955 le fue confiada por el Instituto «Francisco Suárez» del CSIC la tarea de formar un Centro de estudios semíticos dentro del citado Instituto, para proporcionar una ayuda, valiosísima, al estudio de la Sgda. Escritura y de la teología. Logró que se introdujeran en la Universidad de Madrid los estudios sobre lengua y literatura acadias. Impartió nueve cursos sobre temas de su especialidad, como el Código de Hammurabi, las inscripciones asirias, el gran poema de Gilgamés, el Enuma Eliš, la abundante himnología acádica, los augurios y conjuros babilónicos, etc.

Lugar especial entre sus actividades ocupó la preparación de su obra favorita «Historia de la literatura Acadia», que por su muerte quedó interrumpida. Hombre bondadoso, más bien tímido, era un trabajador concienzudo, aficionado a la música y excelente pianista.

OBRAS: *«Die Goldene» des Ibn Al-Munâsif* (Roma, 1941). «Mahoma, su carácter y personalidad», *Arbor* 4 (1945) 1-100. «Los estudios orientales y su organización», *RazFe* 132 (1945) 225-252. «Yazilikaya, "la roca escrita"», *Sefarad* 5 (1945) 401-416. «"Semesi" y "Aridu" en la trayectoria bélica de Salmanasar III», *Sefarad* 6 (1946) 331-354. «Literatura bélica en Asiria», *Sefarad* 6 (1946) 109-124. «El registro de tributos de los príncipes sirios en la estela de Kurh (857 a.C.)», *Sefarad* 9 (1949) 3-25. «De historia y literatura acadias», *Sefarad* 11 (1951) 155-194, 393-425. «La inscripción asiria IM 55644 y la cronología de los reyes de Tiro», *Sefarad* 13 (1953) 217-237; 14 (1954) 3-42. «Tres restos de lápida asirios en la Real Academia de la Historia», *Sefarad* 26 (1966) 247-252. *Horas de sol* (Madrid, 1947).

F. DELGADO (†)

PERAMÁS, José Manuel. Misionero, humanista, escritor.

N. 17 marzo 1732, Mataró (Barcelona), España; m. 23 mayo 1793, Faenza (Ravena), Italia.

E. 12 noviembre 1747, Tarragona, España; o. fines 1758, Córdoba, Argentina; ú.v. 21 diciembre 1765, Córdoba.

Era estudiante del colegio de Manresa (Barcelona) cuando entró en la CJ, cuatro años después que su hermano Ignacio (más tarde, enviado a la provincia de Quito). Prosiguió las humanidades (1749-1750) en Manresa y cursó la filosofía (1751-1752) en Zaragoza. Enseñó retórica (1753-1754) en Cervera, donde recibió la influencia de los humanistas de la llamada «escuela de Cervera», cuyo principal exponente era José *Finestres.

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Montevideo (Uruguay) el 17 julio 1755, y cursó la teología en Córdoba del Tucumán. Encargado de redactar las cartas anuas de la provincia, mereció el elogio de Giulio C. *Cordara, historiador de la CJ, con quien tuvo, más tarde, correspondencia frecuente. Hecha la tercera probación, fue enviado (1760-1763) a la *reducción guaraní San Ignacio Miní (Argentina), y luego a Córdoba, donde enseñó humanidades a los escolares jesuitas, mientras daba misiones itinerantes en Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy. En 1766, salió el primer libro editado en la imprenta de Córdoba: *Orationes quinque*, en homenaje a Ignacio Duarte y Quirós, fundador del colegio de Montserrat; el P. Guillermo *Furlong atribuye a P la autoría de esa obra.

El 12 julio 1767 llegó a Córdoba la orden de *expulsión, decretada por Carlos III. P zarpó (29 septiembre 1767) con 234 jesuitas de la provincia del Paraguay y consignó con todo detalle las peripecias del grupo en su *Annus Patiens sive Ephemerides* (del que se publicaron las traducciones española, italiana y francesa). Siguió su docencia en Faenza (Estados Pontificios), donde se estableció la casa de formación de la provincia del Paraguay. Desde la *supresión de la CJ (1773) se consagró a la tarea de escritor. En 1777, publicó un poema latino *De invento novo orbe*, que es un canto al triunfo del cristianismo en las tierras descubiertas por Cristóbal Colón. Publicó (1791, 1793) dos series de biografías de los jesuitas desterrados de la provincia del Paraguay, con una introducción general sobre las reducciones, que comparaba con la república de Platón, un primer intento de elucubración filosófica sobre la famosa experiencia jesuita. Junto con las *Ephemerides* constituyen una fuente básica para el estudio de ese período crucial de la historia de la CJ.

OBRAS: *Orationes quinque in laudem Clarissimi viri D.D. Ignatii Duartii et Quirossi, Collegii Monserratensis Cordubae in America conditoris, laudationes quinque...* (Córdoba del Tucumán, 1766) *De invento novo orbe inductoque illuc Christi sacrificio* (Faenza, 1777). *De vita et moribus sex sacerdotum paraguaycorum* (Faenza, 1791) [*Vida y obra de seis humanistas* (Buenos Aires, 1946)]. «Commentarius de administratione Guaranica ad Rempublicam Platonis» [*La República de Platón y los guaraníes* (Buenos Aires, 1946)], en su *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1793). *Annus Patiens sive Ephemerides quibus continetur iter annum Jesuitarum, qui Corduba Tucumaniae egressi sunt a Rege Catholico Carolo III Regno excedere, et in Corsicam navigare Anno MDCCLXVII* 3 v. (Roehampton, 1875-1877) [«Historia de la expulsión de los jesuitas de América en tiempo de Carlos III», *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* 6 (1906) 755-793, 875-884, 950-961; 7 (1907) 42-55, 113-125, 198-214, 253-266, 324-338, 421-433, 500-511].

FUENTES: ARSI: *Arag. 14-16*; *Paraq. 6*.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., *Cultura* 345-354. CARDOZO, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 337-344. FERNÁNDEZ, A. O., *Un diario de José M. Peramás sobre la expulsión de los jesuitas del Río de la Plata* (Roma, 1989). FRÍAS, L., «¿Echenique o Peramás, autor de las "Laudationes"? Valoración de los argumentos en favor del uno y del otro», *Estudios* 61 (1939) 407-416. FURLONG, G., «El autor de las Laudationes quinque, José Manuel Peramás, 1732-1793», en J. PERAMÁS, *Cinco oraciones laudatorias en honor*

del Dr. D. Ignacio Duarte y Quirós (Córdoba, 1937) 1-68. ÍD., *José Manuel Peramás y su Diario del destierro (1768)* (Buenos Aires, 1952). GONZÁLEZ-AGÁPITO, J., *Bibliografía de Mataró: Els clergues del segle XVIII* (Barcelona, 1976) 73-97. LUCAS V., P., «La utopía americana en el pensamiento del P. José M. Peramás» en *Ignacio de Loyola, Magister Artium en Paris* (San Sebastián, 1991) 449-460. PALAU 12:476. POLGÁR 3/2:647-648. SOMMERVOGEL 6:482-483. STORNI, *Catálogo*, 217. «Un grande humanista de la época colonial, José Manuel Peramás, 1732-1793», *Estudios* 29-31 (1925-1926). *DHEE* 3:1960. *GEC* 11:452.

J. BAPTISTA

PERCY (FISHER, FAIRFAX), John. Misionero, controversista, escritor.

N. 27 septiembre 1568, Holmside (Durham), Inglaterra; m. 3 diciembre 1641, Londres, Inglaterra.

E. 2 mayo 1594, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 13 marzo 1593, Roma, Italia; ú.v. 14 mayo 1609, ca. Londres.

Hijo de un pequeño terrateniente y converso, dejó Inglaterra para estudiar en el Colegio Inglés de Douai. El 22 septiembre 1589 entró en el *Colegio Inglés de Roma. Al año de su ordenación, fue aceptado en la CJ por el P. General Claudio Aquaviva y enviado al noviciado de Tournai. Vuelto a Inglaterra en 1593, al principio trabajó con John *Gerard. En noviembre 1610, se le arrrestó en la casa de Lord Vaux, en Harrowden. Fue excarcelado (1611) de Gatehouse por mediación del embajador español, y desterrado del reino. En 1614, enseñó Escritura en el Colegio Inglés de St. John en Lovaina. No se conoce el tiempo que estuvo en el continente, pero estaba de vuelta en Londres hacia 1621. Con la excepción de una estancia de dos años en Northamptonshire, pasó el resto de su vida en el área de Londres. En 1625, el embajador francés logró, en honor del matrimonio de Carlos, príncipe de Gales, con la princesa Enriqueta María, el perdón de veinte sacerdotes, incluido P. Los diez años siguientes, gozó de considerable libertad gracias a las cartas reales de perdón que le obtuvieron amigos influyentes. Sin embargo, fue arrestado de nuevo en 1635 y puesto en libertad un año después, por la persistente intercesión de Enriqueta María, ya reina de Inglaterra.

Como controversista, tuvo gran fama en la Inglaterra de los Estuardos. Sus argumentos en favor del catolicismo lograron la conversión (1629-1630), aunque sólo temporal, del teólogo William Chillingworth. Más importantes fueron sus discusiones (mayo 1622) sobre cuestiones religiosas con varios representantes de la Iglesia anglicana. La condesa de Buckingham, madre del favorito de Jacobo I, George Villiers, marqués (más tarde, duque) de Buckingham, pensaba hacerse católica. La marquesa, también planeaba volver al catolicismo. Las discusiones para evitarlo las fijó Buckingham. En la segunda reunión, el Rey mismo llevó la dirección; en la tercera, William Laud, más tarde arzobispo de Canterbury, fue el principal portavoz. Aunque la victoria la proclamaron ambas partes, la condesa y la marquesa se hicieron católicas.

OBRAS: *A treatise of faith...* (Londres, 1605). *A reply made unto Mr Anthony Wotton and Mr John White, ministers* (Saint-Omer, 1612). *An answer to a pamphlet, intituled: the Fisher catched in his own net* ([Saint-Omer] 1623). *The Answere unto the nine points of controversy proposed by our late soveraygne (of famous memory) unto M. Fisher of the Societie of Jesus* ([Saint-Omer] 1625).

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). BELLENGER, D. A., *English and Welsh Priests 1558-1800* (Baño, 1984). C. DODD [HUGH TOOTELL], *A Church History of England* (Bruselas, 1739) 2:394-395. GERARD, J., *The Autobiography of a Hunted Priest*, ed. CARAMAN, P. (Londres, 1951). FOLEY 1:521-542; 7:585-586. GILLOW 5:261-264. KELLY, W., (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe* (Londres, 1940) 70-71. MILWARD, P., *Religious Controversies of the Jacobean Age* (Londres, 1978) 143-147. *MonAngl* 2:308. POLGÁR 3/2:648. SOMMERVOGEL 3:759-761. WADKINS, T. H., «The Percy-"Fisher" Controversies and the Ecclesiastical Politics of Jacobean Anti-Catholicism, 1622-1625,» *Church History* 57 (1988) 135-152. ÍD., «King James I Meets John Percy, S.J. (25 May 1622),» *Recusant History* 19 (1988) 146-154. *DNB* 7:63-64.

T. M. MCCOOG

PERDUYN, Leyn (Gislenus). Operario, escritor espiritual.

N. 13 octubre 1630, Middelburg (Zelanda), Holanda; m. 17 agosto 1708, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 22 diciembre 1650, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 25 marzo 1662, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1666, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica.

Antes de ingresar en la CJ, había hecho seis años de humanidades en el colegio de Brujas y dos de filosofía en La Flèche (Francia). Por razones desconocidas, tomó el nombre de Ryswick desde 1650 hasta 1659. Tras seis años de enseñanza de humanidades en el colegio de Malinas, cursó la teología en Lovaina (1658-1662). Menos su rectorado (1671-1673) en el colegio de Roermond, alternó el trabajo de prefecto, director de *congregaciones, predicador y confesor en Amberes, Brujas, Malinas, de nuevo en Brujas y, por fin, en Bruselas desde 1687 hasta su muerte.

Siempre interesado por la vida espiritual del pueblo, tuvo el espíritu ignaciano de los *Ejercicios* como guía práctica en su apostolado. Expresa sus ideas con brevedad y fuerza lógica, y se apoya mucho en las Escrituras. Son conocidas sus conferencias en el monasterio cisterciense de Ter Kameren desde 1690. Aunque se le atribuye un cierto prejuicio anti-místico (de aquí, su proximidad al escritor ascético español, Alonso *Rodríguez, del que P publicó extractos en 1676), la cuestión sigue lejos de estar zanjada. Mediante sus muchos escritos en flamenco sobre temas básicos de la vida espiritual, intentó promover la práctica de la meditación en general y de los *Ejercicios Espirituales* en particular.

OBRAS: *Godtvruchtighe oeffeninghen* (Amberes, 1676). *Gheestelycke Oeffeninghen Behelsende niet alleenlijck Meditatien van de Exercitien van onsen H. Vader Ignatius* (Brujas, 1681). *Verbeeldingen van de vernaemste meditatien der achtdaegsche Exercitien van den H. Ignatius* (Brujas, 1697).

LXXII Instrumenten der goede wercken van den H. Benedictus aengewezen (Bruselas, 1697).

BIBLIOGRAFÍA: Iparraguirre, *Comentarios* 185-186. Sommervogel 6:489-492. De Wilt, A., «Rodriguez in de Nederlanden», *OGE* 29 (1955) 81-82. Zeyden, A. van der, «Gislenus Perduyn, S.J., predikant in Ter Kameren», *Citeaux. Commentarii Cistercienses* 32 (1981) 237-251. *DS* 12:1056-1057. *NNBW* 4:1069.

P. Begheyn

PEREDA, Julián. Profesor universitario, penalista.

N. 8 marzo 1890, Medina de Pomar (Burgos), España; m. 7 marzo 1982, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

E. 14 julio 1906, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 5 marzo 1922, Oña (Burgos); ú.v. 15 agosto 1924, Burgos.

Estudió (1900-1906) en el colegio de Orduña (Vizcaya) antes de entrar en la CJ. Hizo humanidades en Loyola, retórica en Burgos y filosofía en Oña. Enseñó (1914-1918) un año en Loyola y tres en Tudela (Navarra). Después de la teología (1918-1922) en Oña y la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue profesor (1923-1926) de matemáticas en el colegio de Burgos. Enviado a la redacción de *Razón y Fe* en Madrid, se doctoró en derecho, como preparación para su profesorado de derecho penal en la Universidad de Deusto (Bilbao).

Empezó su docencia universitaria en 1929, pero la disolución de la CJ en España (1932) le obligó a seguirla en una semiclandestinidad. Rector (1933-1940) del colegio de San Sebastián (Guipúzcoa) en circunstancias muy difíciles, gobernó (1940-1944) asimismo la Universidad de Deusto; conseguida la devolución del edificio, así como su reconstrucción, P reanudó la enseñanza de derecho penal hasta 1965, con la excepción de un semestre (1959-1960) en la Universidad Andrés Bello de Caracas (Venezuela).

En su enseñanza, P descubrió el rico venero de los clásicos españoles (Cobarrubias, Soto, Suárez y otros), como guías de los problemas penales de la actualidad. Su campo de investigación abarcó los temas del hurto famélico, la moralidad de los toros o el boxeo, trasplantes de órganos, dejando como obra máxima su *Cobarrubias penalista*.

Con ocasión de su jubilación (1965), la revista *Estudios de Deusto* le dedicó un número extraordinario con la colaboración de cuarenta y dos destacados profesores, entre los que se contaba su antiguo profesor de derecho en Madrid, Luis Jiménez de Asúa, por un tiempo presidente de la república española en el exilio. En medio de una asistencia numerosa de antiguos alumnos, entre ellos un ministro del gobierno, se le impuso la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort. Pasó los últimos catorce años de su vida en Villagarcía de Campos, ayudando al enfermero, mientras pudo, en el cuidado de los demás y enviando grandes cantidades de medicamentos a las misiones y a los conventos pobres. Hasta sus últimos momentos le acompañó un gran sentido del humor.

OBRAS: *Los toros ante la Iglesia y la Moral* (Bilbao, 1945). *Versari in re illicita* (Madrid, 1948). *Covarrubias penalista* (Barcelona, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: Arnáiz, A., «P. Pereda Ortiz, Julián», *Jesuítas Provincia de Castilla, 1962-1983* (Palencia, 1984) 414-422. López Riocerezo, J. M., «Un gran penalista deustense: el P. J. Pereda», *EstDeust* 13 (1965) 489-503.

R. Gaviña (†)

PEREIRA (PEREYRA, JACKSON), André (Andrew) [Nombre chino: XU Moude, Zhouxian). Misionero, astrónomo, superior.

N. 4 febrero 1689/1690, Oporto, Portugal; m. 2 diciembre 1743, Beijing/Pekín, China.

E. 17 junio/julio 1707, Évora, Portugal; o. antes de marzo 1716, Portugal; ú.v. 18 junio 1724, Guangzhou/Cantón, China.

Nacido de padres ingleses (de apellido Jackson), había recibido un diploma de maestro en artes antes de entrar en la CJ. Tras sus estudios de filosofía y teología, zarpó con Ignaz *Kögler el 14 marzo 1716 para *Macao, adonde llegó el 31 agosto. Desde entonces hasta que se le invitó a Pekín, misionó en Macao y en las provincias del sur de China. Fue asimismo procurador y superior en Cantón.

Llamado a Pekín el 18 junio 1724, fue nombrado (1727) director adjunto de la Comisión de Astronomía y recibió el rango de mandarín. Dos veces viceprovincial de China (1729-1732, 1735-1741), fue admitido a la Academia de Ciencias de San Petersburgo (Rusia) en 1736. En su segundo viceprovincialato, estuvo implicado, como su predecesor inmediato y luego sucesor, Domingos *Pinheiro, en el difícil asunto de las ocho concesiones que el legado papal, Carlo Ambrogio Mezzabarba, había otorgado acerca de los *ritos chinos.

El emperador Yongzheng, hostil al cristianismo y que había condenado a muerte a João *Murão, tenía, sin embargo, una afición especial por P. No se sabe si se debía a que este último era inglés y no portugués, o por su natural suave y personalidad afable. El emperador Qianlong, hijo de Yongzheng, sintió lo mismo por P. Por eso, cuando se descubrió y arrestó (1739) a un franciscano español en la provincia de Shandong y se temía una redada general de misioneros, P intercedió ante Qianlong. Éste cerró el caso y el franciscano regresó a Europa.

En 1730, P y Kögler encontraron discrepancias entre su observación de las estrellas y los cálculos referidos en el *Lixiang kaocheng* (Indagación del cálculo y representación de los movimientos de las estrellas). Se lo comunicaron a He Guozong, su jefe en la Comisión de Astronomía, quien, a su vez, envió un memorial a Yongzheng sugiriendo una revisión de la obra. A ambos, P y Kögler, se les autorizó para preparar nuevas tablas. Las tablas, con sus explicaciones y las revisiones necesarias de la obra original, se terminaron en 1742. P también colaboró con Karel *Slavíček, Augustin von *Hallerstein y otros en varios proyectos de astronomía. P trabó, asimismo, amistad con An Kukpin, un astrónomo coreano que visitó China en 1741. Aunque murió siendo relativa-

mente joven, impresionó a sus contemporáneos por su amabilidad y gracia, que al parecer superó lo normal. Fue el único jesuita de origen inglés que trabajó en la antigua misión de China (1552-1773).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 197-198. HUMMEL 1:288; 2:892. KRAHL 13. NEEDHAM, J., *Clerks and Craftsmen in China and the West* (Cambridge, 1970) 400. PFISTER 652-654. SOMMERVOGEL 6:498. STREIT 7:235, 276, 299, 480.

J. SEBES (†)

PEREIRA, António. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1638, São Luís do Maranhão, Brasil; m. septiembre 1687, isla de Camanixari (Amapá), Brasil.

E. c. 1655, São Luís do Maranhão; o. c. 1662, Lisboa, Portugal; ú.v. 11 agosto 1673, Lisboa.

Tras el noviciado, siguió sus estudios en São Luís, pero, expulsados (1661) los jesuitas de São Luís y Belém (Pará), zarpó para Lisboa (junio 1662), donde cursó la moral. De nuevo en Brasil, pasó al colegio de Pernambuco (octubre 1663). Estudió teología en Salvador mientras ayudaba al maestro de novicios y, tras una estancia en Lisboa, llegó (1674) finalmente a la misión y fue maestro de novicios por un tiempo. Luego misionó los indios guajajaras, del tronco tupí, en Capitiba, de la cuenca del Pindaré, afluente del Mearim. Tras su rectorado (1679-1682) en el colegio de Belém, fue a la misión de Gurupatuba, en el Tapajós, y quedó de vicesuperior (1684) en ausencia del superior de las misiones, Jódoco Peres. En 1687, se le encargó fundar una misión en el Cabo Norte, límite de la ocupación portuguesa de la Amazonia. Se trataba de una misión ordenada por Pedro II, que quería asegurar la posesión del territorio, disputado por los franceses de Cayena, mediante la acción misional y el asiento de fuertes militares; así, escribía (21 diciembre 1686) el Rey al gobernador Gomes Freire de Andrade: «a los padres de la Compañía de Jesús he ordenado que hagan una nueva misión en el Cabo del Norte, y los encontraréis con la disposición a que suele moverles su celo en el servicio de Dios nuestro Señor y mío». De acuerdo con esta disposición, salieron (2 junio 1687) para la misión P y su compañero Bernardo *Gomes, pero, al llegar al lago Camacari, rehusaron la protección de soldados, para evitar inconvenientes en las aldeas. Transcurría normalmente la labor de catequesis y asentamiento de los indios, cuando éstos, de repente, se dispersaron; los indios mauráunus irrumpieron en la misión y, mientras P celebraba Misa asistido por su compañero, a ambos les destrozaron la cabeza a golpes y a cuatro indios ayudantes que habían llevado de Pará; después, celebraron sobre sus cadáveres la antropofagia ritual y quemaron sus restos con la misión.

En el proceso para determinar las causas de estas muertes, se hizo constar que murieron «en odio de la fe, y por querer acabar con las borracheras, amancebamientos y ritos gentílicos». António *Vieira refería así este hecho en 1691: «en las tierras del Cabo del Norte, permitió [Dios] que matasen o martirizasen al mayor sujeto que allí teníamos» (*Cartas de Vieira*, 3:618-619). Y antes, el rector de Belém, escribía (15 enero 1688) al P. General Tirso González: «fue elegido para dar comienzo a aquella misión el P. António Pereira, el mejor y más capaz miembro de ella, por su virtud, letras más que medianas, mejor lengua en todo el estado, y el más conocedor de toda la misión» (*Bras.* 164-165v). Murió cuando su patente de superior de la misión iba de camino.

BIBLIOGRAFÍA: BETTENDORFF, J. F., *Chronica da Missão... do Maranhão* (Rio de Janeiro, 1910) 425-435. BUSCH 72. LEITE 9:37s; 10:184s. ÍD., *Suma* 284. ÍD., *Artes* 234. [Su muerte], BPAL *52-X-2*.

L. PALACÍN (†)

PEREIRA, Bartolomeu. Profesor, predicador, poeta.

N. 1598, Monção (Viana do Castelo), Portugal; m. 18 noviembre 1650, Coímbra, Portugal.

E. 20 marzo 1613, Coímbra. o. 1625, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1636, Coímbra.

Cursó la filosofía y la teología en Coímbra, donde, después de enseñar humanidades seis años, explicó filosofía (1631-1635), teología dos años y Sgda. Escritura ocho años. Fue rector del colegio de Braga (1646-1650). Con grandes dotes para el púlpito, fue un predicador estimado, que dio muchas misiones, suscitando profunda conmoción en sus oyentes. Pronunció el panegírico latino sobre la reina Sta. Isabel de Portugal en las fiestas que celebró la Universidad de Coímbra por su canonización. Imprimió el poema épico *Paciecidos*, exaltando la figura del mártir del Japón Francisco *Pacheco (†1626); alcanzó un éxito notable en su tiempo y, sin llegar a las alturas del genio épico, sobresale por la elegancia del verso latino y por su impresionismo descriptivo. Compuso un comentario sobre el libro de Tobías, que se perdió por negligencia del librero a quien se entregó la obra para editarla.

OBRAS: «In Apotheosi SS. Elisabethae Lusitaniae Reginae Oratio encomiastica», *Poeticum Certamen* (Coímbra, 1626). *Paciecidos libri XII* (Coímbra, 1640; trad. París, 1887).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:614. ÍD., *Ano Santo* 688. RODRIGUES 3/1:588. ÍD., *A Formação Intellectual do Jesuita* (Oporto, 1917) 198. SOMMERVOGEL 6:498s. TORRES, A., «O poema "Paciecidos libri XII" e a evangelização do Japão», *Missionação Portuguesa e Encontro de Culturas* (Braga, 1993) 2:335-342.

J. VAZ DE CARVALHO

PEREIRA, Bento. Profesor, humanista, escritor.

N. 1605, Borba (Évora), Portugal; m. 4 febrero 1681, Évora.

E. 27 junio 1620, Évora; o. c. 1636, Coímbra, Portugal; ú.v. 20 abril 1642, Évora.

Estudiaba en la Universidad de Évora cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, continuó su formación humanística en el Colégio das Artes de Coímbra (1622-1624). Empezó la filosofía en Coím-

bra y la terminó en Évora (1628), donde enseñó humanidades (1628-1633), cursó la teología (1633-1637), y se doctoró en teología en 1647. Siguió en la universidad de Évora como profesor de filosofía (1638-1642) y teología (1642-1660). Por falta de salud, pasó a Lisboa, donde continuó enseñando teología en el colegio de Santo Antão hasta 1663, y en el Seminario Irlandés hasta 1670. Fue censor del Santo Oficio desde 1664, y *censor general en Roma (1670-1672). Vuelto a Lisboa, fue rector del Seminario Irlandés.

Uno de los jesuitas portugueses más eruditos de su época, sus obras tuvieron una gran aceptación. Publicó un *Promptuarium iuridicum* sobre el derecho del papa, el emperador y los reyes «secundum quod in tribunalibus Lusitaniae causae decidi solent» (*Derecho canónico). Dejó varias obras sin publicar, entre ellas, una historia de la moral, comentarios de Horacio (2 vols.) y «Summa Universae Philosophiae» (3 vols.). Se distinguió también como gramático y lexicógrafo. Su *Prosodia* tuvo muchas ediciones; iba muy adelantada la catorce en 1759, preparada por José *Caeiro, pero quedó interrumpida con la expulsión de la CJ por el ministro José de *Carvalho (*Pombal).

OBRAS: *Prosodia in Vocabularium trilingue* (Évora, 1634). *Pallas togata et armata* (Évora, 1636). *Thesouro da lingua portuguesa* (Lisboa, 1647). *Academia seu Respublica Litteraria* (Lisboa, 1662). *Promptuarium Iuridicum* (Lisboa, 1664). *Elucidarium S. Theologiae Moralis et Juris utriusque* (Lisboa, 1668). *Promptuarium Theologicum Morale*, 2 v. (Lisboa, 1671-1676). *Ars Grammaticae pro lingua lusitana addiscenda* (Lyón, 1672). «Historia moralis de universo orbe» (BNL *1453*). «Commentaria in Horatium». Otros mss en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Lisboa* 964-966. Machado 1:499s. Mendes de Almeida, J., «Lexicógrafos portugueses da língua latina», *Revista de Guimarães* 77 (1967) 5-12. Pereira Gomes, *Évora* 305-311. Rodrigues 3/1:588. Sommervogel 6:507-512. *Verbo* 14:1732.

A. Torres

PEREIRA, Bernardo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1588, Viseu, Portugal; m. 28 septiembre 1624, Ausa (Harar), Etiopía.

E. 1609, Goa, India; o. c. 1623, Goa.

De la nobleza portuguesa, estudió algunos años en la universidad de Coímbra. En 1608, zarpó de Lisboa para la India, con su hermano Rui d'Almeida, en misión confiada por el Rey. En el viaje, hizo amistad con algunos jesuitas que iban en la nave, y decidió dejar la vida militar para entrar en la CJ. Cursó la filosofía y la teología en el colegio S. Paulo de Goa. A su ejemplo, su hermano se hizo también religioso del convento Nossa Senhora da Graça (gracianos, o agustinos) en Goa.

En 1618, yendo de Tana, puerto interior próximo a Bombay, a Goa, la nao fue capturada por los holandeses y, al saber que era jesuita, le llevaron cautivo a Batavia (hoy Yakarta, Indonesia), en donde lo pasaron a una nave que partía para Holanda. Al llegar al puerto de Santa Lucía, en la isla de S. Lorenzo (Madagascar), no pudiendo aprovisionarse de agua, levaron anclas y arribaron a un punto de la costa, junto a Rios de Cuama (Mozambique), desde donde regresaron a la India. A la entrada del puerto de Surat, un violento temporal les hizo encallar en la playa, con pérdida de la nao, aunque se salvó la tripulación. Al encontrarse libre, pasó de Surat a Daman; su cautiverio había durado alrededor de un año. El 2 febrero 1624, partió, junto con Francisco *Machado, para la misión de Etiopía, donde intentaron penetrar vía Caixem, Zeila y Ausa. En esta última ciudad, tenía su corte el rey musulmán de Adel, quien los apresó y mandó decapitar por odio a la fe.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:272s. Geist, *Éthiopie*, n.118. Streit 16:889 y 933. Teles, *Ethiopia*, 376-380. *Varones ilustres* 6:594-598.

J. Vaz de Carvalho

PEREIRA, Félix José. Misionero, procurador.

N. 29 enero 1674, Lisboa, Portugal; m. 7 marzo 1723, región norteña de Vietnam.

E. 14 enero 1690, Lisboa; o. c. 1703, Portugal; ú.v. 29 septiembre 1712, Ke-sat (Hai-duong), Vietnam.

Estudiaba retórica cuando entró en la CJ. En Évora cursó dos años de clásicos, cuatro de filosofía y al menos parte de sus cuatro de teología. En S. Antão de Lisboa, enseñó latín y humanidades cinco años. Zarpó de Lisboa (primavera 1704), destinado a la provincia de Japón en el exilio y, tras una estancia en *Macao, se trasladó (1705) a Tonkín (Vietnam), donde aprendió fácilmente la lengua y misionó siete años en las provincias de oriente y sur. En 1712, el rey de Tonkín decretó la expulsión de los misioneros; pero P quedó escondido, viviendo en las pobres viviendas flotantes de algunos cristianos. En su fórmula de profesión, antepuso Félix a su nombre por razones prácticas: era fácil confundirle con otros dos homónimos contemporáneos.

Posiblemente en 1713, fue llamado a Macao, de donde partió para Roma, elegido para representar a la provincia de Japón en la Congregación de Procuradores. Recibido (13 noviembre 1714) por la familia real portuguesa, P se comportó a la manera tonkinesa, vestido con el traje nacional, y entregó a cada miembro varios regalos, entre ellos un nido de salangana, en nombre de los cristianos de la misión.

Terminada la Congregación de Procuradores, volvió a Portugal, donde preparó el viaje de otros trece misioneros que salieron de la barra del Tajo hacia Macao el 14 marzo 1716. Un viaje relativamente rápido los dejó en ese puerto el 30 agosto. Uno de los expedicionarios, el jesuita moravo Karel *Slavíček escribió una detallada relación del periplo. Los catálogos de 1717 y posteriores mencionan a P siempre en Tonkín, con altibajos en su salud. El intenso trabajo pastoral, la dureza del clima y el rigor de la persecución doblegaron su naturaleza física, originalmente robusta. El catálogo de 1705 señala que P era muy inteligente y apto para gobernar, así como buen predicador.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25*; *Lus 13*; *Hist. Soc. 50, 51*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 198. Franco, *Ano Santo* 125. Rodrigues 4:199, 200, 430. Teixeira, *Macau e a sua diocese*.

J. Ruiz-de-Medina (†)

PEREIRA, Fernando. Profesor, misionero, superior.

N. 17 abril 1704, Rio Tinto (Oporto), Portugal; m. 24 marzo 1762, región norteña de Vietnam.

E. 22 abril 1721, Coímbra, Portugal; o. c. 1736, Portugal; ú.v. 12 octubre 1738, Horta (Islas Azores), Portugal.

Entró en la CJ al terminar sus estudios clásicos. Enseñó filosofía en Braga y teología moral en Horta (Isla Faial). Fue sustituto en la cátedra de teología especulativa y prefecto de estudios en el colegio de Oporto, además de consultor del *visitador y de la provincia. En 1749, dirigió la expedición de treinta y ocho misioneros que zarpó de Lisboa con destino a India, China y la provincia de Japón en el exilio. Fue un año (1753) viceprovincial de Japón en *Macao, y viceprovincial (1759-1762) de China. Su muerte en la región norteña de Tonkín (según ARSI *Hist. Soc. 53a*) hace pensar que P se había desplazado a esa misión por causas que no constan, tal vez relacionadas con las medidas tomadas por José Sebastião *Carvalho para expulsar a la CJ de todos los dominios portugueses. Su nombre no aparece en los catálogos o listas de los expulsados.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25*; *Lus 15, 48*; *Hist. Soc. 53ª*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 198.

J. Ruiz-de-Medina (†)

PEREIRA, Guilherme. Misionero, predicador.

N. c. 1537, Lisboa, Portugal; m. marzo 1603, Arima (Nagasaki), Japón.

E. 1557, Funai (Ōita), Japón; ú.v. 29 noviembre 1592, Amakusa (Kumamoto), Japón.

Seleccionado con otros ocho niños entre los 160 de la escuela-orfanato del sacerdote español Pedro Doménech, de Lisboa, zarpó de ese puerto (10 marzo 1551) en una expedición de jesuitas que iba a India. Mediado abril 1554, salió de Goa con Melchor Nunes *Barreto y sus compañeros hacia Japón, adonde llegaron (julio 1556) tras un año en Malaca y otro invierno en Sangchuan, la isla donde había muerto Francisco *Javier en 1552. En Funai se reunieron con Cosme de *Torres, llegado de Yamaguchi en mayo de ese mismo año. P acompañó a Baltasar *Gago a Hakata (1559) para tantear la fundación de una nueva iglesia. Encarcelado con Gago tres meses, ambos lograron escapar disfrazados de mujeres y volver a Funai, donde fue profesor y tutor de los niños **dōjuku* que vivían en régimen de internado junto con los misioneros. Gracias a su buen conocimiento del japonés, el latín y la Biblia, P cosechó gran fruto como catequista y predicador. Fue muy estimado por el *visitador Alessandro *Valignano, quien le propuso ordenarse de sacerdote, pero P le rogó que le dejara en su vocación de hermano. El campo de su labor apostólica fue variado: Hakata, Funai, Ōmura, Kuchinotsu, Arie, Katsusa, Amakusa, etc. Tras una ausencia de Japón en Macao (febrero 1598-agosto 1600), murió en Arima (1603) a los sesenta y seis años de edad.

FUENTES: ARSI: *JapSin 14, 25*; *Goa 24 I*. *DocInd* 1-6. *MonIap* 1,3:750-752.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 168. Cooper, *Rodrigues* 24. Fróis 1-5, ver índice. Streit 4-5. Valignano, *Sumario* 419, 499.

J. Ruiz-de-Medina (†)

PEREIRA, João (I). Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c. 1601, Cela (Alcobaça), Portugal; m. 2 mayo 1635, Assa (Tigré), Etiopía.

E. 12 marzo 1619, Coímbra, Portugal; o. c. 1627, Goa, India.

Zarpó (1625) de Lisboa para la India, con otros once jesuitas. En 1628, salió de la India para Etiopía, con cuatro compañeros. Al llegar a la isla de Massaua, en el Mar Rojo frente a Etiopía, se detuvieron en ella cuatro meses, esperando licencia del nuevo bajá para penetrar en tierra firme, pues acababa de morir el de Suakin, de quien tenían la autorización. El jefe de la plaza, Amda Michael, los condujo seguros hasta Fremona, centro misional de Etiopía, donde se encontraba Gaspar *Pais.

P trabajó con gran fruto apostólico, hasta que sobrevino la expulsión de los jesuitas decretada por el emperador Fasiladas (1633). Permaneció oculto para ayudar y animar a los católicos, y se unió a Pais y Bruno *Bruni, que se habían refugiado en el desierto de Assa, acogiéndose a la protección de Tecla Manuel, señor del lugar y ferviente católico. Al terminar el mandato de Tecla Manuel, le sucedió su hermano Melchá Cristós, cismático. Tecla aconsejó a los jesuitas que se dispersasen por otros lugares. P y sus dos compañeros continuaron juntos, pero se retiraron a un valle profundo con una defensa natural rocosa. Allí los sorprendió (madrugada de 25 abril 1635) Melchá con 127 hombres armados. Estos hirieron a Bruni de quince lanzadas y mataron a Pais de una lanzada en el corazón, a dos portugueses y un abisinio católico, y al día siguiente a un joven portugués. P fue herido en el costado izquierdo y en las piernas.

Tras la retirada de los atacantes, P pidió a dos muchachos que lo transportasen hasta el lugar donde yacía herido Bruni. Se confesaron mutuamente, y dieron la absolución a los demás heridos. Por la tarde enterraron a los muertos, y los heridos fueron trasladados a una cueva en el monte. Una semana después (1 mayo), P, sintiéndose morir, pidió que lo llevasen a la puerta de la cueva, donde él acostumbraba celebrar Misa. Pasó ese día con dolores muy intensos en coloquios con Dios y Nuestra Señora, y pasada la medianoche, falleció. Bruni, que sobrevivió a la matanza, escribió (17 julio 1639) un relato de estas muertes al P. General Mucio Vitelleschi (Becccari, 7:351-367). La causa de beatificación de P

y de otros siete jesuitas martirizados en Etiopía entre 1595 y 1640 se introdujo en Roma el 19 junio 1902 (*Mártires de Etiopía).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:273. Franco, *Imagem Coimbra*, 1:193-198. Geist, *Éthiopie*, n. 118. Teles, *Ethiopia*, 590s. Streit 16:933.

J. Vaz de Carvalho

PEREIRA, João (II). Misionero, superior.

N. 24 mayo 1663, Redondo (Alto Alentejo), Portugal; m. 10 enero 1738, Macao, China.

E. 24 marzo 1680, Évora (Alto Alentejo); o. 1695, Coímbra, Portugal; ú.v. 2 febrero 1699, probablemente Macao.

Hay diversidad sobre la fecha de su nacimiento (la más probable es la del ARSI [*JapSin. 25]*). Estudió filosofía (1683-1687) en Évora y teología (1692-1695) en Coímbra. En la primavera de 1695, zarpó de Lisboa rumbo a Goa (India) en una expedición de dieciocho jesuitas, dirigidos por Carlos de *Resende. P aparece en el catálogo goano de octubre 1695 como teólogo de tercer curso, y en los sucesivos se lee que había cursado cuatro años de teología. En 1696, entró en la misión de la isla de Hainan (China), de la que fue superior. Parece que con ocasión de su profesión dejó Hainan y pasó a la misión de Xinhui, cerca de Guangzhou/Cantón, donde trabajó hasta 1700. En diciembre 1700, era rector del seminario de japoneses de Macao, maestro de novicios, y prefecto de estudios y de la *congregación mariana. Seguía en Macao en 1701, pero enfermo y sin ocupación ninguna, hasta que fue (1704) consultor, predicador, prefecto de espíritu en el colegio y la iglesia, además de director de la congregación de San Francisco Javier. Desde 1705 a 1708, era «primer lector de teología» y maestro de novicios, sin dejar sus ocupaciones anteriores, a pesar de su débil salud. Consultor (1711-1712) de la provincia de Japón en el exilio, comenzada la persecución anticristiana en Cochinchina, pidió (diciembre 1716) ser enviado a esa misión. En cambio, fue designado por el nuevo provincial Estanislau *Machado para sustituirle como viceprovincial en Macao, aunque tuvo el cargo sólo durante unos meses (1717), debido a su precaria salud.

Los escasos catálogos que quedan desde 1717 a 1733 no mencionan el lugar de residencia de P. Algunos autores le hacen viceprovincial desde 1717 (ó 1718) a 1719, cosa poco verosímil. Dehergne (n.° 621) le pone equivocadamente en Cantón en 1722, y exiliado en Siam (Tailandia) en 1725, así como maestro de novicios en 1732. En 1734, era sólo director espiritual en el colegio S. Paulo de Macao. Se da su nota necrológica en el *cod. 1659* del Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa. Se conservan algunas cartas y documentos de P.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 168, 171, 172, 174, 175, 177, 178*; *Lus 46*; *Goa 27*. AHN: *Leg. 271* n. 18, 29. BRAH: *Jes. leg. 22* 220.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 199. Pfister 483. Teixeira, M., «Padres da diocese de Macau», *BEDMA* 67 (1969) 272.

J. Ruiz-de-Medina (†)

PEREIRA, Júlio. Misionero, superior.

N. 9 agosto 1698, Lisboa, Portugal; m. c. 1775, Lisboa.

E. 5 febrero 1715, en el barco hacia el Marañón, Brasil; o. c. 1728, S. Luís (Marañón); ú.v. 15 agosto 1732, Santarém (Pará), Brasil.

Emitió sus últimos votos en Nossa Sra. da Conceição de Tapajós (Santarém). Fue procurador de las misiones del Brasil en Pará (1740), rector del colegio de Marañón (1741-1745) y del de Pará (1748-1751), y superior en la aldea de Comani (1755). Ultimo viceprovincial (1757-1760) de la viceprovincia del Marañón, fue desterrado con los demás jesuitas, y encerrado en la cárcel de Azeitão en Lisboa, donde estuvo seis años. Concentrados en su mayoría en esta prisión los jesuitas de Portugal y sus dominios, trataron de conservar su identidad religiosa, y su punto de convergencia era la presencia de un superior. Para ello, el P. General Lorenzo Ricci nombró (1766) a P su superior. Se conserva la carta, mandada clandestinamente desde la cárcel, en que P aceptaba el nombramiento como una cruz, para la cual no se requería, según él, otra especial capacidad que la paciencia. Posiblemente por este motivo, fue trasladado a la prisión más rigurosa de Pedrouços, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Lus 87*; *Bras 27*. Leite 9:42s; 10:186.

L. Palacín (†)

PEREIRA, Manuel, véase YOU WENHUI.

PEREIRA (PEREYRA, DA COSTA-PEREIRA), Tomás (Sancho) [Nombre chino: XU Risheng, Yingong]. Misionero, músico, matemático.

N. 1 noviembre 1645, S. Martino do Vale (Braga), Portugal; m. 24 diciembre 1708, Beijing/Pekín, China.

E. 25 septiembre 1663, Coímbra, Portugal; o. antes de 1672; ú.v. 15 agosto 1680, Beijing/Pekín.

Descendiente de la noble familia portuguesa Costa-Pereira, entró en la CJ tras estudiar en el colegio de Braga. Zarpó de Lisboa el 15 abril 1666, y acabó su formación en la India. Salió de *Macao en 1672 y llegó Pekín en 1673. Conocido su genio musical, fue invitado por el emperador Kangxi a la capital, donde promovió por treinta y cinco años los intereses de la misión con sus dotes naturales y musicales. P dejó admirado a Kangxi por su capacidad en escuchar una melodía, escribirla en notas musicales y luego interpretarla tal como la había oído antes. Enseñó al Emperador a tocar el clavicordio, y juntos muchas veces tocaban dúos. Para tener a su profesor de música junto a sí, Kangxi a veces se llevó a P a sus cacerías en Tartaria (1685, 1696).

Con todo, el punto culminante en la carrera de P fue su papel en las negociaciones de Nerchinsk (Nipuchu) que concluyeron el primer tratado de paz ruso-chino (1689). Había sido elegido para esta misión por Ferdinand *Verbiest, aunque P se oponía personalmente a uno de los principales fines ocultos en

los tratos. Verbiest quería también que P y Jean-François *Gerbillon, el otro jesuita en Nerchinsk, favoreciesen a los rusos para que éstos, a su vez, permitieran a los jesuitas viajar por tierra a través de Siberia. Éste era un objetivo por el que Verbiest había estado luchando muchos años; era el deseo de cuatro generales jesuitas sucesivos, y una de las razones por las que los jesuitas habían abierto una residencia en Moscú. P se oponía a este plan porque creía que iba contra los intereses de Portugal y los del *Padroado. Al concluirse el tratado, P, como miembro más antiguo entre los negociadores, presentó su memorial al Emperador, quien promulgó, a su vez, el edicto de 1692 tolerando el cristianismo. También fue P quien, en nombre de todos los misioneros jesuitas, dio las gracias a Kangxi por este favor tan singular.

Después de la muerte de Verbiest (1688), Kangxi nombró a P presidente de la Comisión de Astronomía, pero P declinó el honor y, con Antoine *Thomas, recomendó a Filippo *Grimaldi. Como éste estaba entonces en Europa, P y Thomas ejercieron juntos el cargo hasta la vuelta de Grimaldi. P fue rector del colegio hacia 1688 y 1691 y, asimismo, viceprovincial de la viceprovincia china. Según algunas fuentes, fue nombrado (1695) obispo auxiliar de Pekín, cuando Grimaldi fue nombrado obispo, pero no se sabe el porqué nunca llegaron a ser consagrados.

Aunque estimado por su prudencia, celo y humildad, también se decía que a veces era un tanto duro. Esta severidad se puso particularmente de manifiesto cuando los jesuitas franceses llegaron a China en 1688. Aunque éstos habían venido a petición de Verbiest, lo hicieron también para evitar el Padroado portugués. P fue nombrado vicevisitador del área de Pekín para tratar con los «intrusos» franceses y, durante la legación de Thomas Maillard de Tournon en China (1704-1707), se convirtió, por su sólida defensa de los derechos y privilegios portugueses, en uno de los blancos principales del legado.

P fue, a la vez, portugués y misionero del Padroado, y su gran conflicto consistió en esta doble lealtad: hacia la misión y los superiores jesuitas, que se esforzaban por mantener la misión, y hacia la corona portuguesa y el Padroado. P solucionó el conflicto, creyendo que defender los intereses del Padroado era el medio mejor de servir a la misión, los intereses de la CJ y los de la cristiandad en China. Además de los memoriales que dirigió al emperador, escribió también una biografía de Verbiest, *Nan xiansheng xingshou*. Sus otras dos obras versaron sobre música.

OBRAS: *Nan xiansheng xingshou* (Vida de Ferdinand Verbiest) (Pekín, 1688). *Lülü zheng yi* (Verdadera doctrina sobre la música) (Pekín, 1713). *Musica practica et speculativa* (Pekín).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 200-201. PFISTER 381-385. CALVALHO E REGO, J. DE, «Um dos maiores missionários da China. Padre Tomás Pereira, S.J.», *BEDMA* 42 (1964) 999-1002. SEBES, J., *The Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk (1689). The Diary of Thomas Pereira, S.J.* (Roma, 1961). ÍD., «Nos trezentos anos do Tratado Sino-Russo de Nerchinsk (7.9.1689). Em memoria do mediador Tomé Pereira, S.J.», *Brotéria* 129 (1989) 123-129. SOMMERVOGEL 6:514. STREIT 7:505, 519. *NCE* 11:119-120.

J. SEBES (†)

PERERA, Benito. Profesor, escriturista, escritor.

N. 1535, Ruzafa (Valencia), España; m. 6 marzo 1610, Roma, Italia.

E. marzo 1551, Valencia; o. 20 septiembre 1561, Roma; ú.v. 24 febrero 1569, Roma.

Mal llamado Pereyra, en sus obras firmaba «Pererius». Estudiante brillante, fue enviado a Roma. Intervino en varios actos públicos del *Colegio Romano con gran aceptación, como su perorata sobre cuestiones retóricas en 1553, su discurso en la Navidad de 1555 y su defensa en una disputa teológica para festejar la elección (1558) del nuevo P. General Diego Laínez, ante numerosos asistentes, entre ellos ocho cardenales. Desde que terminó sus estudios, empleó sus excelentes dotes de comentarista hasta su muerte.

Enseñó física (1558-1559; 1562-1563; 1565-1566), lógica (1561-1562; 1563-1565) y filosofía (1559-1561; 1563-1564; 1566-1567); después, pasó a la docencia de la teología (1567-1570; 1583-1586) y Sgda. Escritura (1576-1597), poniendo al servicio de esta última disciplina sus eruditos estudios de latín, griego, caldeo y siríaco. Sus audaces opiniones filosóficas en las que favorecía más la libertad de enseñanza que la autoridad de los grandes autores le originaron sinsabores, sobre todo, al querer publicar sus libros, que encontraron la oposición de algunos, como Achille *Gagliardi y Benedetto *Giustiniani, quien apeló (1578) a Gregorio XIII contra el mismo P. General Everardo Mercuriano, y que el Papa hubo de dirimir.

En 1557, P abogó por una metodología que eliminase las excesivas horas de clase y aumentase las de estudio personal. Más tarde, se unió a un grupo de profesores del Colegio Romano para reestructurar el régimen de estudios del mismo colegio. Cuantos han escrito sobre estas materias, sobre todo de Sgda. Escritura, alaban con encomio a P por su inmensa erudición, independencia de criterio, y la primacía de la observación y experiencia en las ciencias naturales. Véase Hugo *Hurter (1:182), que menciona diversas opiniones sobre P, todas laudatorias.

OBRAS: *Physicorum, sive de principiis rerum naturalium libri XV* (Roma, 1562; desde 1576 con el título *De communibus omnium rerum naturalium principiis et affectionibus libri XV*). *Commentariorum in Danielem* (Roma, 1587). *Commentariorum et dissertationum in Genesim*, 4 t. (Roma, 1591-1599). *Adversus fallaces et superstitiosas artes, id est, de Magia, de observatione Somniorum, de divinatione Astrologica* (Ingolstadt, 1591). *Selectarum disputationum in Sacram Scripturam*, 5 t. (Ingolstadt-Lyon-Venecia, 1601-1610). *Opera theologica* (Colonia, 1620). «In Euangelium Joannis Expositio clarissima», BNM *ms 8313*. «In Evangelium sec. Johannem Annotationes. De prophetia Jacob Geneseos 49. «De Maria Magdalena, an fuerit una an plures», Roma, Angelica, *ms 269*. «Quaesto mi pare si deva leggere d'Aristotele», *MonPaed* 2:457-459. «Breve instruttione del modo di leggere il corso», *MonPaed* 2:665-669. «Ratio studendi iis qui versantur in studiis bonarum artium apprime utilis [1564]», *MonPaed* 2:670-685. «De ratione interpretandi S. Scripturam in gymnasiis nostrae Societatis»,

MonPaed 7:122-126. [Preparación de profesores para el Colegio Romano], *MonPaed* 7:126s. [Cuestiones de filosofía aristotélica y de teología], Viena, Staatsbibliothek, *mss 162-169*. «In laudem suorum discipulorum ad gradum promotorum, 1564», Bolonia, Bibl. Archigym. *ms A.642*. Mss. bíblicos y teológicos, en APUG.

BIBLIOGRAFÍA: ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español* (Madrid, 1979) 2:575-577. CASCÓN, *M.Pelayo* 82-83, 105s. *DTC* 12:1217. *EF* 4:1485s. GIACON, C., *La seconda Scolastica* (Milán, 1947) 2:cap.2. POLGÁR 3/2:648s. SOLANA, M., *Historia de la Filosofía española* (Madrid, 1941) 3:373-400. SOMMERVOGEL 6:499-507. VILLOSLADA, *Storia* 51s, 78-80. *TRE* 22:645.

F. DE P. SOLÀ (†)

PERERA, Simon Gregory. Historiador, escritor.

N. 5 junio 1882, Kalutara, Sri Lanka; m. 19 febrero 1950, Galle, Sri Lanka.

E. 8 septiembre 1905, Madurai (Tamil Nadu), India; o. 21 noviembre 1918, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1924, Galle.

Hechos los estudios medios, aprobó el examen estatal de funcionarios y trabajó en el registro municipal de Ratnapura. Entró en la CJ para la misión de Galle, y pasó la mayor parte de su vida como profesor del colegio St Aloysius en Galle, menos un breve tiempo en que fue secretario del delegado apostólico de la India, Birmania (Myanmar) y Ceilán (Sri Lanka). Dio clases (1932-1933) de misiología en la Universidad *Gregoriana de Roma; y en 1939 fue vicario general del obispo de Galle. En mayo 1940 tuvo un ataque de apoplegía que le dejó paralizado del lado derecho.

Desde sus primeros años de vida religiosa, se dedicó al estudio de la historia de Ceilán, especialmente de los orígenes y progreso de la Iglesia católica en la isla. Cuando prevalecía el plan inglés de estudios en los colegios de Ceilán, inculcó a sus alumnos el estudio de la historia de su propia nación. Él mismo escribió *History of Ceylon for Schools* (1932), que abarcaba desde 1505 hasta 1950. La primera parte (período portugués y holandés, 1505-1796), tuvo trece ediciones, y la segunda (período inglés, 1796-1950) dieciséis. La obra fue traducida al singalés. De importancia para los especialistas fue su traducción (1930) del portugués de la obra monumental de Fernão de *Queiroz, «Conquista Temporal e Espiritual de Ceylão», versión hecha a petición del gobierno de Ceilán.

De los archivos romanos de la CJ, consiguió copias de cartas de los misioneros jesuitas en Ceilán en los siglos XVI y XVII, y las tradujo en el *Ceylon Antiquary and Literary Register* de Colombo, entre 1915 y 1921. Estas cartas le permitieron luego escribir su obra, *The Jesuits in Ceylon* (1941). De los archivos de Lisboa obtuvo manuscritos relativos a la labor de los sacerdotes del Oratorio de Goa, que salvaron la fe en Ceilán durante el dominio holandés. Más tarde, los publicó con el título, *The Oratorian Mission in Ceylon* (1936-1938). Sus artículos y conferencias llegan a más de 300. Algunas conferencias se publicaron como *Historical Sketches: Ceylon Church History* (Colombo 1938; 1962). El gobierno de Sri Lanka publicó un sello comemorativo con ocasión del centenario del nacimiento de P. Como historiador católico, dio a conocer la tradición de la Iglesia en Ceilán y la firmeza de la fe de su pueblo.

OBRAS: Además de las obras reseñadas en el texto, *A History of Ceylon* [1505-1796], ed. V. Perniola (Colombo, s.a.). *Life of ven. Fr. Joseph Vaz, Apostle of Ceylon* (Galle, [2]1953). «A List of Fr. S.G. Perera's Publications and Lectures», *The Aloysian* 6:n.3 y 4.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 20 (1951) 410s. GOMEZ, P., «The Diocese of Galle and the Jesuit Galle Mission» (Ms Archives of Province of Sri Lanka).

V. PERNIOLA

PEREYRA, Rafael. Erudito.

N. 1594, Sevilla, España; m. 31 octubre 1650, Sevilla.

E. 29 abril 1610, Salamanca, España; ú.v. 8 noviembre 1626, Sevilla.

Estudiaba en Salamanca cuando, admitido en la CJ, ingresó en el noviciado de Villagarcía, pero su familia obtuvo del Nuncio que dejara el noviciado y del P. General que pasase al de la provincia de Andalucía. Se dedicó a la enseñanza de la gramática, dos años en Guadix, y treinta y tres en Sevilla. Se le conoce por la publicación que hizo en el *Memorial Histórico Español* Pascual de Gayangos de las cartas que P escribía y recibía de muchos otros jesuitas de España y el extranjero, entre 1634 y 1648, con toda clase de noticias en aquellos momentos cruciales del reinado de Felipe IV. Se debe tener en cuenta que la edición del *MHE* tiene frecuentes descuidos de lectura e interpretación, además de un índice incompleto. Según parece, P recogió, con el ambicioso proyecto de seguir la historia de España de Juan de *Mariana, toda clase de materiales y noticias del momento. Entre sus corresponsales más asiduos estaban Sebastián *González y Andrés *Mendo.

FUENTES: «Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús sobre sucesos de la Monarquía entre los años 1634 y 1648», ed. P. de Gayangos, *MHE* 13-19 (1861-1865).

BIBLIOGRAFÍA: MATUTE, J., *Hijos de Sevilla* (1888) 2:284. SOMMERVOGEL 6:513-514.

J. ESCALERA

PÉREZ, Antonio. Filósofo y teólogo.

N. 19 marzo 1599, Puente la Reina (Navarra), España; m. 2 marzo 1649, Corral de Almaguer (Toledo).

E. 19 marzo 1613, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1621, Salamanca, España; ú.v. 28 enero 1632, Valladolid.

Estudió artes en Medina del Campo (1615-1618) y teología en Salamanca (1618-1624). Comenzó su docencia en Valladolid (artes, 1625-1628; teología, 1631-1634) y la prosiguió en Salamanca (1634-1641) y en el *Colegio Romano (1642-1648), en donde sucedió a Juan de *Lugo, creado cardenal. Fue apellidado «admirabilis», y su colega romano, Sforza *Pallavicino, lo valoraba como no inferior a ninguno de los mayores talentos que había conocido.

Su aportación más original, en la línea de los grandes tratadistas *de iustitia et iure*, y en especial en la de Lugo, la realizó en la doctrina del derecho subjetivo o sobre lo que es *suyo* (la «suidad», decía Lugo), y de lo que se puede disponer en libertad y en el respeto de la libertad ajena. Aquí fundaban el derecho a la propiedad intelectual, los derechos de autor, incluso en un religioso con voto de pobreza. No fueron, por tanto, los filósofos de la *Ilustración los que primero plantearon este tema. La agudeza y profundidad intelectual de P dio pretexto a que se le tachase de oscuridad en sus explicaciones, negada por otros discípulos. Como elogio/censura se decía que actuaba más como maestro de profesores que como formador de incipientes. La situación llegó al extremo de buscarle (sin saberlo él) un sucesor en el también navarro Martín de *Esparza. P defendió su actuación en un escrito al P. General, en el que se armonizan plenamente la sumisión a sus superiores con un vigoroso raciocinio. El P. General Vicente Carafa decidió su vuelta a España, y de camino le sorprendió la muerte. Todas sus obras se publicaron póstumamente.

OBRAS: Sommervogel 6:514s. Hurter 3:920. *De Deo uno* (Roma, 1656). *De Iustitia et Iure et de Poenitentia* (Roma, 1668). *In II et III Partem d. Thomae* (Lyon, 1669). Mss de materias teológicas en las bibliotecas de Roma (Angelica y APUG), París y Santiago de Compostela. «Responsio ad Puncta super obscuritatem scriptorum suorum ad P. Generalem» (AHL, BUSalamanca 753).

BIBLIOGRAFÍA: Adsuara, B., «Derecho de autor y derechos conexos», *III Congreso Iberoamericano sobre Derechos de autor* (Montevideo, 1997) 1:43-57. «A. Pérez» (Tesis Univ. Complutense, Madrid). Cruzat, G., «Vita sapientissimi P. et admirabilis theologi» (Lyón, 1669). *DTC Tables* 3595. González de Mendoza, P., «Carta al P. Sforza Pallavicino, 1649» (ARSI, Opp NN 272). Knebel, S. K., «Antonio Pérez SJ in seinen Beziehungen zur polnischen Jesuitenscholastik», *Forum philosophicum* 3 (1998) 219-223. Ramelow, T., *Gott, Freiheit, Weltwahl. Der Ursprung des Begriffes der besten aller Welten in der Metaphysik des Willensfreiheit zwischen A. Pérez und G.W. Leibniz* (Leiden, 1997). Sánchez de la Torre, A., *Textos y estudios sobre Derecho Natural* (Madrid, 1980) 159-173. Íd., «Derecho subjetivo y deber jurídico en la escuela de Suárez», *Boletim da Faculdade de Direito* 65 (Coímbra, 1989) 27. Villoslada, *Storia* 221.

J. Escalera

PÉREZ, Francisco (I). Misionero, superior.

N. c. 1515, Villanueva de Barcarrota (Badajoz), España; m. 22 febrero 1583, Nagapattinam (Tamil Nadu), India.

E. 25 enero 1544, Coímbra, Portugal; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 6 enero 1560, Cochín (Kerala), India.

Enviado a la India en 1546, enseñó latín en el colegio S. Paulo de Goa. En 1548, Francisco *Javier le mandó a Malacca (Malaisia) para fundar un colegio, que pronto prosperó; pero P tuvo mucho que sufrir, por el asedio de los musulmanes de 1551. Por orden de Javier, abandonó el colegio hacia fines de 1552, y comenzó su larga carrera de superior: rector del colegio de Cochín (1553-1558), superior de Quilon (1558-1561), rector y predicador en Goa (1561-1563), viceprovincial en *Macao (1563-1566), rector o superior en Cochín (1566-1567), en Quilon (1567-1570), S. Tomé-Mylapore (1571-1573), Cochín (1574-1576), Manaar (Ceilán/Sri Lanka) (1576), y de nuevo en S. Tomé. Yendo a la Pesquería, cayó gravemente enfermo en Nagapattinam, donde murió. Los misioneros franciscanos hicieron sus exequias y le dieron sepultura. Escribió varias cartas interesantes y una breve historia del comienzo de la misión-provincia de la India portuguesa, en la que incluye la biografía de Javier. Javier consideró a P como modelo de jesuita misionero.

OBRAS: «Informação acerca do principio da Companhia da India», Wicki, a.c. 47-78.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: JapSin 5, 116-122v, 131-134v. *DocInd* 1-13. Franco, *Imagem Coimbra* 2:395-406. Mateos, F., «Compañeros españoles de S. F. Javier», *MissHisp* 9 (1952) 324-346. Schurhammer, *Javier* 2:1078; 3:229-232, 732; 4:879. Streit 4:588. Wicki, J., «Das neuentdeckte Xaveriusleben des P. F. Pérez, 1579», *AHSI* 34 (1965) 36-46.

J. Wicki (†)

PÉREZ, Francisco (II). Misionero, matemático.

N. 12 octubre 1720, Bóveda de Toro (Zamora), España; m. abril 1807, Bolonia, Italia.

E. 22 abril 1737, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1750, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 24 octubre 1756, Quito.

Siendo aún estudiante, fue destinado a la provincia de Quito. Antes de su ordenación sacerdotal estuvo un tiempo en San Javier de Urarinas (1742-1743), en la misión del Marañón. En el momento de la *expulsión de la CJ (1767) de los dominios españoles, era operario en el Colegio Máximo de Quito. En el exilio de Italia escribió libros de matemáticas, que se publicaron después de la *supresión de la CJ (1773). Inventó un instrumento para medir ángulos, al que le puso el nombre original de Goni-Arithmeticum, por el que fue duramente criticado en el *Giornale letterario nei Confini d'Italia*. Publicó un artículo acusando al carmelita descalzo Eliseo della Concezione de plagiar su invento.

OBRAS: *Tiri-Lichanon Goni-Arithmeticum; id est Triplindex angulo-numerans et mensurans instrumenti geometrici...* (Florencia, 1781). *Lettera dell'Abate Francesco Perez ai Sigg. matematici dell'Italia, nella quale si fa palese il plagiato del suo strumento goniometrico triplindice...* (Bolonia, 1785). *Divertimento letterario formato su i due istrumenti di fisica esperimentale, barometro e termometro di Alcandro Sangomischi* (Bolonia, 1790). [Carta a Burriel, 1754]. Biblioteca RAH, 9/7289.

BIBLIOGRAFÍA: Cascón, *M. Pelayo* 573. Diosdado Caballero 1:222; 2:80. Jouanen, *Quito* 2:484, 557. MacDonell, J., *Jesuit Geometers* (Ciudad del Vaticano, 1989), Apendix I, 17. Palau 13:12. Sommervogel 6:517; 9:764; 12:645.

J. Baptista

PÉREZ, Nazario. Mariólogo, escritor.

N. 12 enero 1877, Palencia, España; m. 26 abril 1952, Carrión de los Condes (Palencia).

E. 23 septiembre 1893, Carrión de los Condes; o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1910, Bilbao (Vizcaya), España.

En las *congregaciones marianas de los colegios de Carrión y Valladolid, donde cursó el bachillerato, recibió sin duda la primera inspiración de lo que sería la ocupación de su vida: la promoción y difusión de la devoción a María. Sus etapas exteriores fueron la de redactor de *El Mensajero del Corazón de Jesús* en Bilbao (1909-1917), confesor, director espiritual y de congregaciones en el Seminario de Comillas (1917-1918), Carrión (1918-1928), de nuevo Comillas (1928-1930) y en la residencia de Valladolid (1930-1950). Su actividad permanente, con todo, fue la de escritor mariano.

A lo largo de su formación, había acumulado un material ingente sobre teología, historia y literatura hispano-marianas, así como de la práctica de la devoción, que para él quedaría ya desde el noviciado polarizada en la forma de esclavitud mariana, según la doctrina de S. Luis María Grignion de Montfort (1673-1716) y de sus precedentes españoles, S. Simón de Rojas OSSTr (1552-1624) y Gaspar de la *Figuera. De S. Luis María tradujo el *Secret de Marie* (1910), que se ha difundido por centenares de miles en España y América; a lo que se añade su síntesis personal, *Vida Mariana*, su obra más lograda. Siendo aún escolar y en fraternal colaboración con los capuchinos de Totana (Murcia), fue uno de los primeros y más activos organizadores del cincuentenario de la definición de la Inmaculada (1904) y de la Coronación de Nra. Sra. del Pilar (1905).

Además de su labor pastoral de confesiones (unas 30.000 anuales) y pláticas espirituales, su actividad constante fue la composición y publicación de escritos marianos, que aparecían generalmente por primera vez en las revistas *Razón y Fe*, *El Mensajero*, *Sal Terrae*, *El Mensajero de María* (fundado en 1913 por los capuchinos) y *Vida Sobrenatural* (de los dominicos). Pueden agruparse en: teología y práctica de la devoción a María; historia mariana de España; y escritoras místicas marianas. No cabe explicar la devoción a María en la sociedad católica hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX sin tener en cuenta el influjo directo o indirecto de sus escritos. Quizá ningún otro escritor lo haya ejercido con mayor extensión e intensidad. En la faz oculta de este apostolado mariano se sitúa su cooperación a la gracia en su santificación personal, con el dominio continuo de una sensibilidad de fácil desequilibrio nervioso. Curado de una grave crisis (1896) por intercesión a Nra. Sra. del Sagrado Corazón, su vida espiritual tomó forma definitiva con el voto de mayor perfección emitido durante su tercera probación. Este firme empeño por la perfección le exigió la renuncia a sus ideales religioso-políticos, decididamente orientados a un *integrismo católico, que podría haber entrado en conflicto con su vocación, como él mismo confesaba. Superada la crisis, cuantos convivieron con él o le trataron, pudieron adivinar, bajo las limitaciones humanas, la radicalidad de su entrega.

OBRAS: *El Año de la Inmaculada* (Madrid, 1904). *Vida Mariana o exposición prática de la perfecta consagración a la Stma. Virgen* (Bilbao, 1910). *Vida de la R. M. Angeles Sorazu, Abadesa de las Concepcionistas Franciscanas* (Valladolid, 1929). *La esclavitud de Nuestra Señora según los antiguos ascetas españoles* (Madrid, 1929). *Apuntes históricos de la devoción a Nuestra Señora la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza* (Zaragoza, 1930). *Vida de la R. M. Cándida María de Jesús (Juana Josefa Cipitria), Fundadora de las Hijas de Jesús* (Valladolid, 1931). *Al reinado del Corazón de Jesus por María, Reina de los corazones* (Bilbao, 1931). *Historia Mariana de España* 5 v. (Valladolid, 1940-1946. Toledo, 1993-1995, 2v.). *Mariología popular* (Valladolid, 1949). *La Inmaculada y España* (Valladolid, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C. M., *El R. P. Nazario Pérez de la Compañía de Jesús. Una vida totalmente consagrada a Nuestra Señora* (Santander, 1954). Polgár 3/2:650. «El R. P. Nazario Pérez, S.J.», *Estudios Marianos* 13 (1953) 349-351. *DHEE* 3:1963. *Marienlexikon* 5:151s.

J. Escalera

PÉREZ, Quintín. Profesor, escritor.

N. 30 octubre 1886, Villameriel (Palencia), España; m. 31 enero 1947, Valladolid, España.

E. 14 julio 1902, Carrión de los Condes (Palencia); o. 30 julio 1917, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1920, Carrión de los Condes.

Hizo humanidades (1904-1907) en Carrión de los Condes y Burgos, y filosofía (1907-1910) y teología (1914-1918) en Oña, con un intervalo de docencia (1910-1914) en Loyola y Carrión. Cabe distinguir en su vida dos etapas: la de profesor de juniores en Carrión (1919-1926) y Salamanca (1926-1930), y la de escritor hasta el fin de su vida. A su breve permanencia como redactor de *Razón y Fe* en Madrid (1930-1931) siguió una larga estancia en Colonia (Alemania) durante el tiempo de la República y la guerra civil (1931-1939), trabajando para *Razón y Fe* y profundizando en la filosofía de Nietzsche. De nuevo en España con la salud quebrantada, residió en el Puerto de Santa María (Cádiz) (1939-1940, 1943-1944), Sevilla (1940-1943) y Salamanca (1944-1947). Fue un excelente profesor en su primera etapa y escribió, durante su colaboración con *Razón y Fe*, artículos y libros sobre predicación, literatura contemporánea española y alemana, Nietzsche y la generación del 98.

OBRAS: *Recuerdo de un Centenario* (Barcelona, 1915). *La Buena Nueva o el evangelio de los clásicos* (Valladolid, 1928). «Bossuet: introducción a su lectura literaria», *RazFe* 84 (1928) 72-92. «A propósito de un centenario [Bossuet]», *EstEcl* 7 (1928) 450-484. *Los grandes maestros de la predicación* [Vieira, Fr. Hernando de Santiago] (Santander, 1928-1930). «S. Agustín, preceptista de la elocuencia», *RazFe* 91 (1930) 97-120. «S. Agustín, predicador pintado por sí mismo», *RazFe* 94 (1931) 226-241, 324-344. «Herencia literaria de 1932», *RazFe* 101-102 (1933). «Herencia literaria de 1933», *RazFe* 104-105 (1934). *Consumado en breve. El P.David Ibáñez* (Madrid, 1942). *Nietzsche: por la concepción y nacimiento al estudio de la obra* (Cádiz, 1943). «Intentos de renovación en la novela», *RazFe* 132 (1945). *Habla Castilla* (Madrid, 1946). *El pensamiento religioso de Unamuno frente al de la Iglesia* (Madrid, 1946). *Indices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: González Caminero, N., «La «Generación del 98» en la crítica literaria del P...», *Annali* 10 (1968) 341-353.

R. M.ª de Hornedo (†)

PÉREZ, Rafael. Historiador, profesor.

N. 24 octubre 1842, San Raimundo, Guatemala; m. 21 marzo 1901, Barcelona, España.

E. 18 diciembre 1857, Guatemala, Guatemala; o. 24 diciembre 1871, León, Nicaragua; ú.v. 30 octubre 1877, León.

Cursaba el tercer año de teología cuando fue expulsada (1871) de Guatemala la CJ, y se refugió en Nicaragua. Fue operario en las residencias de León (1872-1873) y Matagalpa (1873-1875). Regresó a León y, mientras hacía la tercera probación, enseñó (1875-1878) humanidades a los escolares jesuitas, hasta que la casa de estudios se trasladó a Matagalpa, y fue prorector (1878-1880). Un nuevo destierro (1881) le llevó al colegio de Pifo (Ecuador), donde enseñó literatura a los escolares (1881-1884), hasta que se trasladó a Colombia y ocupó el rectorado del colegio San Ignacio de Medellín (1885-1887). Enviado a España, enseñó humanidades en Loyola (1887-1889), y en los colegios de Valladolid (1889-1890) y Burgos (1890-1891).

Por fin, se instaló en el colegio San José de Valladolid (1891-1899), para dedicarse de lleno a escribir la historia de la CJ en Centro y Sudamérica, combinando este trabajo con la dirección espiritual de los niños, para lo cual tenía un don especial. Pasó sus dos últimos años de vida (1899-1901) en el colegio el Salvador de Buenos Aires, y completó probablemente su historia de la CJ en Sudamérica. Murió en Barcelona, a su regreso de Argentina.

Dominaba las lenguas clásicas, la poesía, la oratoria y era un consumado músico. Aunque no pertenecía a la vieja escuela de historiadores jesuitas ni tenía la soltura estilística semejante a Antonio *Astrain, su trabajo de recopilación sirvió de apoyo a la labor de otras generaciones de estudiosos de la acción de la CJ en Iberoamérica en el siglo XIX.

OBRAS: *Fundamentos y modelos de poesía* (Pifo, [2]1884). *El Canto de María. Exposición popular del Magnificat* (París, 1890). *La Gramática Latina del P. L. de la Cerda, completada y adaptada* (Valladolid, [3]1895). *Los Angeles Custodios. Cartas a un alumno* (Bilbao, [2]1895). *La Santa Casa de Loyola* (Bilbao, 1891). «Ortus et vitae A.R.P. Lud. Martín, brevis conspectus», *WL* 21 (1892) 412-416. *La Compañía de Jesús en Colombia y Centro América después de su Restauración*, 3 v. (Valladolid, 1896-1898. *La Compañía de Jesús restaurada en la República Argentina y Chile, el Uruguay y el Brasil* (Barcelona, 1901).

BIBLIOGRAFÍA: CASCÓN, M., «Bio-bibliografía del P. R. Pérez», *Vallisoletana* (enero 1931). MARTÍN, *Memorias* 2:1060. MORENO, *Necrologio*, 1:57. MUÑOZ, L., *Notas históricas sobre la CJ restaurada en Colombia y Centro América* (Oña, 1920) 65, 97. RESTREPO, *Colombia*, 453.

M. I. PÉREZ A. / J. L. SÁEZ

PÉREZ DE NUEROS Y MAYNAR, Bartolomé. Teólogo, superior, asistente de España.

N. c. 1548, Calatayud (Zaragoza), España; m. 16 septiembre 1614, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 8 julio 1564, Salamanca, España; o. junio 1573, ú.v. 31 mayo 1584, Nápoles, Italia.

Al ser admitido en la CJ era tonsurado y había estudiado cuatro años de latinidad y cerca de dos años y medio de leyes. Hijo de Micer Joan Pérez de Nueros y de Doña Jerónima de Maynar, su padre era abogado fiscal de Su Majestad en el reino de Aragón y su casa gozaba de llamamiento a Cortes de este reino por el brazo de caballeros hijosdalgo. Muerta su madre, P se educó en Belmonte, hasta los ocho años, con su tío Mosén Bartolomé Maynar y, luego, junto a su padre en Tarazona, donde ejercía su cargo, hasta los quince, en que pasó a Salamanca con su hermano Juan, futuro capellán real, admitido en la CJ in *artículo mortis*. Ganado para la CJ por Juan *Ramírez, que predicó en Salamanca la cuaresma de 1564, P estudió artes en esta universidad (1564-1567) y teología en Valladolid y Salamanca (1567-1571), donde tuvo el acto mayor de teología. Fue pasante y estudió hebreo dos años. De buen ingenio, memoria, aptitud e inclinación al estudio, dócil, con inclinación a religión y devoción, fue uno de los oyentes de teología propuestos, junto con Francisco *Suárez y Gregorio de *Valencia, entre otros, para lectores de esta facultad, una vez terminados sus estudios. P leyó un curso de artes en Ávila (c.1572-1575) y ocho de teología en Valladolid (c.1575-1584). Llamado por el P. General Claudio Aquaviva a Roma y enviado a Nápoles (8 febrero 1584) fue lector de teología, confesor del virrey duque de Osuna y ayudante de Alfonso *Salmerón en la edición de sus escritos. En enero de 1587, Aquaviva le envió a España como rector y profesor de teología en Alcalá y le comisionó para solucionar con *Felipe II y el cardenal García de Loaysa los conflictos surgidos entre la *Inquisición y la CJ. Provincial de Andalucía (1589-1594), asistió a la Congregación General V (1593-1594). Estaba en el colegio de Madrid cuando fue llamado a Roma como asistente de España (1597-1608) por muerte de Antonio de *Mendoza. Relevado de este cargo en la Congregación General VI, al terminar ésta fue (9 mayo 1608) a España como provincial de Toledo (1608-1612). Rector de Alcalá desde enero 1613, falleció durante su oficio.

Contribuyó a la génesis de la **Ratio Studiorum* de 1591 con unas anotaciones al texto de 1586 y un dictamen sobre la cuestión *De delectu opinionum*, aconsejando la prudencia en la determinación o imposición de opiniones en la cátedra. En 1611 elaboró una memoria sobre la uniformidad de doctrina en la que, en nombre de los profesores de la provincia de Toledo, defendía cierta libertad de opinar y se remitía al decreto 41 de la Congregación General V aprobado por Clemente VIII. En la cuestión de **Auxiliis* fue uno de los firmantes del escrito de Gabriel *Vázquez (1594) y asistió, como representante de Aquaviva, a las congregaciones tenidas en presencia de Paulo V (1606-1607).

Preciado de su linaje noble y de cristiano viejo, no ocultó su animadversión a los *cristianos nuevos y a su admisión en la CJ, y procuró (1592) que todos supieran su origen, en especial en Andalucía, donde era provincial, por lo que empezó a emplear en su correspondencia y otros documentos su apellido completo, Pérez de Nueros, para disipar toda duda sobre el pretendido parentesco con su familia que se arrogaba Antonio Pérez, ex secretario del Rey y trás-

fuga, tenido por cristiano nuevo. Editó los once primeros volúmenes (1597-1601) de los *Commentarii* de Salmerón y también, sin duda, los de G. Vázquez (1613).

FUENTES: «Libro de los recibidos en Salamanca», 22v. ARSI *Cast 13*; *Tolet 21*; *Baet 8*; *Hisp 117*. CASTRO, «Hist Col Alcalá», L.13, c.10. SALMERÓN 1:728; 2:884.

OBRAS: *MonPaed* 4:798-800; 6:97s; 169-172; 278s. [Muerte P. Salmerón], *Salmerón* 2:811-819.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 3:732; 4:820. DE SCORRAILLE, F., *Suárez* (Barcelona, 1917) 2:514. *Litt Ann* (1613/1614) 610s. SACCHINI, 5:330, 523s. SOMMERVOGEL 12:646. URIARTE 5:436.

F. B. MEDINA

PÉREZ DE RIVAS (RIBAS), Andrés. Misionero, superior, historiador.

N. 1575, Córdoba, España; m. 26 marzo 1655, México (D.F.), México.

E. junio 1602, en altamar, rumbo a México; o. c. 1595, Córdoba; ú.v. 21 junio 1612, Sinaloa de Leyva (Sinaloa), México.

Siendo ya licenciado y sacerdote, fue recibido en la CJ a bordo de la nave que llevaba a Nueva España la expedición de veintiún jesuitas, encabezada por el provincial Ildefonso de *Castro, y que llegó a S. Juan de Ulúa el 3 septiembre 1602. Terminó su noviciado en Puebla de los Ángeles y comenzó su labor misionera entre los zacapoaxtlas, en los actuales estados de Puebla y Tlaxcala; pero pronto fue enviado a las misiones norteñas, donde trabajó quince años y con las que mantuvo estrecho contacto por más de medio siglo.

Su primer destino (1604) fue la estación misional de San Felipe (actual Sinaloa de Leyva), donde había una escuela y un presidio español. En 1605, fue enviado a las tribus paganas de zuaques y ahomes en la cuenca baja del río Fuerte. A mediados de 1617, sin protección militar, inició, con Tomás *Basilio, las misiones entre los yaquis (a lo largo del río Yaqui), en Cócorit (cerca de la actual Obregón en Sonora).

El resto de su vida desde 1620, ejerció cargos de gobierno, empezando con los de rector y maestro de novicios en Tepotzotlán (1620-1622), y operario en la casa profesa (1622-1626) de México, donde se relacionó con los más variados grupos sociales, desde los indios más pobres hasta la elite de Nueva España. Fue rector del Colegio Máximo de México (1626-1632), superior de la casa profesa (1632-1637) y, pasado un año en el Colegio Máximo, provincial (1638-1641). Volvió al Colegio Máximo (1641-1643), hasta que fue nombrado *procurador en Roma y Madrid. Estuvo cuatro años (1643-1647) en España, dedicado a la impresión de *Triunfos de Nuestra Santa Fe*, la más importante de sus obras. A los tres años de su regreso a México, fue de nuevo superior de la casa profesa (1650-1653), hasta que, retirado en el Colegio Máximo, se dedicó a escribir obras de devoción, alegatos a favor de la CJ durante la controversia con el obispo Juan de *Palafox, necrologías de jesuitas y trabajos históricos, sobresaliendo su *Corónica y historia religiosa*, que se publicó en parte en 1896.

Los *Triunfos* le confieren a P un lugar importante en la historiografía civil y religiosa del noroeste de México. Se trata básicamente de los orígenes y establecimiento de las misiones jesuíticas norteñas (1591-1643). Su valor estriba también en la información lingüística, etnológica y geográfica que facilita sobre los estados mexicanos de Sinaloa, Durango, Chihuahua y Sonora. Historiador cuidadoso, precisa los datos, pero, como hijo de su tiempo, ángeles y demonios se inmiscuyen con frecuencia y los «milagros» se suceden en su recuento de la «conversión de infieles y paganos». Era un típico historiador de primera línea de la llamada *conquista espiritual, de la que fue un relator, además de inspirador y destacado protagonista.

OBRAS: *Carta de la muerte y virtudes del Padre Juan de Ledesma...* (México, 1636). *Respuesta al Iltmo. Sr. D. Juan de Palafox, Obispo de la Puebla, sobre la renta de los colegios de los Jesuitas de Puebla y Mégico* (México, 1641). *Historia de los triumphos de Nuestra Santa Fee entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe...*, 3 v. (Madrid, 1645. México, 1943-1944). *Corónica y Historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México en la Nueva España*, 2 vols. (México, 1896. Ed. incompleta). *My Life among the Savage Nations of New Spain*, trad. condens. T. A. Robertson (Los Angeles, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2-3. DUNNE, P. M., *A. Pérez de Ribas, Pioneer Black Robe of the West Coast, Administrator, Historian* (Nueva York, 1951). *EM* 10:214. JACOBSEN, J. V., «The Cronicle of Pérez de Ribas», *Mid-America*, 20 (1938) 81-95. *NCE* 11:121. POLGÁR 3/2:650. SOMMERVOGEL 6:525. ZAMBRANO 11:329-442.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

PÉREZ DE VARGAS, José. Superior, escritor.

N. 20 julio 1703, Lima, Perú; m. 15 agosto 1772, Ferrara, Italia.

E. 25 julio 1716, Lima; o. c. 1726, Lima; ú.v. 15 agosto 1735, Cusco, Perú.

Después del noviciado, hizo sus estudios en el Colegio S. Pablo de Lima, y fue destinado a la Universidad S. Francisco Javier de Chuquisaca (hoy Sucre, Bolivia), como profesor de teología. Hacia 1730 fue enviado al Cusco. En 1747, siendo rector del colegio de Potosí, visitó las casas de la región en nombre del provincial Francisco de Larreta. Fue rector del colegio de Ica (1748-1750), y del de Arequipa (1751-1757), ambos en Perú. Nombrado rector del Cusco (1758), no tomó posesión del cargo por haber sido elegido procurador a Roma y Madrid en la Congregación Provincial de julio de ese año. Volvió al Perú (1763) con una expedición de ventinueve jesuitas, de ellos, dos sacerdotes, y el resto escolares y hermanos. Era rector del colegio de Trujillo cuando fue nombrado provincial del Perú el 9 julio 1766. Al poco tiempo, tuvo que ceder ante las exigencias del virrey Manuel de Amat, y ordenó la salida de Lima de los procuradores de las provincias de Chile y Quito.

La orden de Carlos III de *expulsión de los jesuitas llegó a Lima el 20 agosto 1767. El 9 septiembre,

el escribano Francisco Luque, ex jesuita, leyó entre sollozos el real decreto en el Colegio S. Pablo. En nombre de los todos, P manifestó su acatamiento. Unos 180 jesuitas zarparon (29 noviembre) del Callao en el navío *El Peruano* y arribaron al Puerto de Santa María (Cádiz) el 30 abril 1768. Desde allí, escribió P a su sobrino Pablo Matute (22 junio) que, llegando muy enfermo de escorbuto, le habían llevado al Hospital S. Juan de Dios «más muerto que vivo», y que al presente andaba con muletas. Por ello, nombró viceprovincial a Pascual *Ponce de León, quien organizó el viaje a los Estados Pontificios. Embarcado el 14 octubre 1770 en *La Contratación* con otros treinta y seis jesuitas, P llegó, por fin, a Ferrara, ciudad asignada a los jesuitas del Perú, el 14 noviembre. Relevado del cargo de provincial en diciembre, murió dos años después. Escribió dos libros de moral, uno de derecho canónico y una colección de sermones, aún inéditos.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 6:527. VARGAS UGARTE 4:159, 161-162, 185-195. ÍD., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1934) 85-90. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 200-201, 218, 223.

E. FERNÁNDEZ G. / J. BAPTISTA

PÉREZ DEL PULGAR Y RAMÍREZ DE ARELLANO, José Agustín. Científico, educador.

N. 28 agosto 1875, Madrid, España; m. 28 noviembre 1939, Madrid.

E. 3 julio 1889, Murcia, España; o. 28 agosto 1908, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1911, Madrid.

Fue un científico eminente, con honda preocupación social, cuyo nombre está fundamentalmente ligado al Instituto Católico de Artes e Industrias (*ICAI*), hoy Escuelas (Superior y Universitaria) de Ingeniería Industrial de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

Hechos los estudios humanísticos y filosóficos en Murcia (1891-1892), Madrid (1892-1894) y Granada (1894-1898), enseñó ciencias (1898-1903) en el colegio de Chamartín (Madrid) y cursó ciencias físicas (1903-1905) en la Universidad de Madrid. Estudió la teología en Enghien (1905-1907), Bélgica, y Valkenburg (1907-1909). Practicada la tercera probación (1909-1910) en Manresa (Barcelona), fue destinado al *ICAI*, inaugurado el año anterior.

Recorrió Europa, cosechando iniciativas para concretar la intuición original del P. Ángel *Ayala, fundador del Instituto. Tres eran las ideas-clave que presidían la concepción de P sobre el *ICAI*: estudios *libres*, que, al margen de los planes oficiales, respondieran a las necesidades españolas; estudios *prácticos*, en los que los futuros ingenieros armonizaran la teoría con talleres y laboratorios; estudios *integrales*, con una formación que fuera, a la vez, religiosa, humana y técnica. Aunque el Estado no reconocería estos estudios hasta 1950, ya lo habían hecho, mucho antes, las empresas y la sociedad.

Hasta 1931, P enseñó en el centro, impulsó la idea original y atrajo colaboradores, pero el incendio del edificio (11 mayo 1931) por las turbas, a menos de un mes desde la proclamación de la II República (14 abril), y el subsiguiente decreto (23 enero 1932) de disolución de la CJ, obligó al *ICAI* a trasladarse a Lieja (Bélgica), donde se asoció al Institut Gramme de los jesuitas belgas y fue conocido con el nombre de «Hogar Español». P fue el alma del traslado y de su continuidad. Estaba en Madrid, examinando los aspirantes al *ICAI* cuando empezó la guerra civil (1936). Tras cinco meses de clandestinidad logró refugiarse en la Embajada de Bélgica. Por medios diplomáticos P pasó a la «zona nacional» e instaló el *ICAI*, en Valladolid, colaborando al mismo tiempo con la Junta Técnica del Estado, como antes lo había hecho para recabar el reconocimiento vaticano del Nuevo Estado. Terminada la guerra (1939), trasladó el *ICAI* a su sede de Madrid, empezando el curso en octubre de ese mismo año.

El campo de P era la electricidad, especialmente dos aspectos importantes de ella: el transporte energético sin hilos, por ondas, y la distribución de intensidades. Su ansiado proyecto era el de una Red Eléctrica Nacional. Escribió más de cien publicaciones científicas de valor. Su prestigio le hubiera permitido, como al historiador Zacarías *García Villada, permanecer en España tras la disolución de la CJ, pero rechazó la propuesta.

El *ICAI* fue inicialmente una Escuela para obreros, en la que, para abrirles mayores horizontes, se creó la Escuela de Ingenieros. En 1929, las firmas de seis mil obreros obtuvieron para P, siempre preocupado por ellos, la Medalla de Oro del Trabajo. Su última actividad fue la reforma del sistema penitenciario español, mediante la redención de penas por el trabajo (*marginados: cárceles) —un ejemplo más de su inquietud social. El gobierno reconoció sus servicios prestados a la ciencia en España al concederle a título póstumo (25 noviembre 1940) la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

Pero, ante todo, fue un sacerdote y un formador de hombres; esta vivencia dio unidad a sus diversas tareas. Su tiempo estuvo lleno de actividades formativas y paraescolares (Asociación de Ingenieros del *ICAI*, revista *Anales*, etc.) y del interés por sus alumnos, en los que dejó profunda huella.

OBRAS: *Electrónica industrial*, 5v. (Madrid, 1915-1920). «Conferencias sobre la tracción eléctrica», *Anales Asoc Ingenieros ICAI* 1-2 (1922-1923). *Crítica empírica. Energía y materia. Introducción a la filosofía de las Ciencias fisicoquímicas*, en colab. con J. Orland (Lieja, 1935). *La solución que España da al problema de sus presos políticos* (Valladolid, 1939). *Anales de Mecánica y Electricidad* 18 (1941) 220-223 [se reseñan sus 130 títulos]. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *Espasa* 43:696-698. *Supl* (1940-1941) 351-352. GONZÁLEZ RUIZ, N., *Genio y figura del Padre Pulgar* (Madrid, 1960). GUTIÉRREZ GÓMEZ, E., «El P. P. y la Física Eléctrica. Resumen de sus principales trabajos en el décimo aniversario de su fallecimiento», *Anales de Mecánica y Electricidad* 25 (1949) 315-329. *La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de historia*, GIL, E. (ed.) (Madrid, 1993) 172 [semblanza]. MARIÑO, M., «Una pérdida nacional», *RazFe* 119 (1940) 86-91. ORTIZ DE URBINA, I., «Un apostolo della scienza e della carità», *CivCatt* (1940/1) 215-220. POLGÁR 3/2:651. PUIG, I., «La figura del P...», *Estudios* 63 (1940) 5-

26. VV.AA., «Acto Homenaje al P.P.», *Anales de Mecánica y Electricidad* 67 (1990) 4:23-38.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

PÉREZ GODOY, Francisco. Beato. Mártir.

N. c. 1540, Torrijos (Toledo), España; m. 15 julio 1570, en el mar, frente a las Canarias, España.

E. 15 abril 1569, Salamanca, España.

Hijo de Juan Pérez Godoy y Catalina del Campo, era bachiller en cánones por Salamanca cuando decidió su vocación después de oir a Martín *Gutiérrez, y vencer la repugnancia que sentía a cortarse la melena y los largos bigotes. Su maestro de novicios en Medina del Campo, Baltasar *Álvarez, descubrió casualmente que era tuerto del ojo izquierdo, lo que se tenía por impedimento para el sacerdocio. El maestro le aconsejó que se ofreciese a Ignacio de *Azevedo, que regresaba de Roma buscando voluntarios para el Brasil, y con poderes papales de dispensa. En los largos meses de espera en el noviciado de Val do Rosal (frente a Lisboa) y luego en las noches calmas de la navegación, P con su arpa y voz de contrabajo sostenía las canciones de sus compañeros en la «hora da saudade», que presidía el P. Azevedo. Los informes lo presentan como «buen sujeto y de buena habilidad». Al ser abordada la nave *Santiago* por el corsario hugonote Jacques Sourie, conocido por su crueldad, P fue apresado, y horas después, apuñalado y arrojado vivo al mar (*mártires del Brasil). El mismo día, en Toledo, *Teresa de Jesús (su pariente por los Cepeda-Ocampo, de Torrijos) los vio triunfantes en la gloria, como declaró a su confesor, B. Álvarez, y luego al provincial, Gil *González Dávila. Los cuarenta mártires fueron beatificados por Pío IX el 11 mayo 1854.

FUENTES: «Historia dos Padres e Irmãos que morrerão hindo pera o Brazil», ed. E. BRASÃO, *Portugal e a Santa Sé* (Lisboa, 1976) 15-59.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:301/312. COSTA, M. GONÇALES DA, *Inácio de Azevedo* (Braga, ²1957) 451. LEITE, S., *Novas páginas de História do Brasil* (Lisboa, 1962) 227-271. RUMEU DE ARMAS, A., «La expedición misionera al Brasil martirizada en aguas de Canarias, 1570», *MissHisp* 4 (1947) 329-381. SANTOS, D. MAURICIO DOS, «Beatos Inácio de Azevedo e 39 companheiros mártires», *Didaskalia* 8 (1978) 344 y 363.

J. ESCALERA

PÉREZ GOYENA, Antonio. Bibliógrafo, historiador, publicista.

N. 17 enero 1863, Huarte (Navarra), España; m. 23 octubre 1962, Pamplona, Navarra.

E. 13 junio 1879, Poyanne (Landes), Francia; o. 30 julio 1895, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1899, Salamanca, España.

Acabado el noviciado en Loyola, donde estudió humanidades, hizo la filosofía (1884-1887) y teología (1892-1896) en Oña, con un intermedio de docencia en el colegio de Valladolid. Fue profesor de teología y hebreo (1896-1898) en Oña, y de teología (1899-1906) en la Universidad Pontificia de Salamanca. Estuvo en Madrid (1906-1931) como redactor de la revista *Razón y Fe* (para la que escribió más de 3.000 páginas sin contar las recensiones) y, al desglosarse de ella la sección de teología y filosofía (1922), fue uno de los fundadores de la nueva revista, *Estudios Eclesiásticos*, con un intervalo (1921-1923) en Roma para revisar la **Ratio Studiorum*. Residió en Pamplona desde 1932, dedicado a su obra de escritor; fue además profesor de Sgda. Escritura en el seminario diocesano hasta 1946.

Su actividad básica fue la de escritor: en su ingente labor de publicista abarcó todas la materias de algún modo relacionadas con la cultura eclesiástica. Pero, en especial, destacaron dos líneas principales: la bibliografía e historia de Navarra y las de la teología española. Fue más erudito que historiador, fácilmente polémico, por lo que no llegó a componer la historia de la teología que se esperaba de él. El cardenal Franz *Ehrle apreció siempre su información. *Estudios Eclesiásticos* le dedicó una Miscelánea en 1960, en la que José Sagüés recordó su «vida larga y fecunda».

OBRAS: *Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada Escritura. Notas históricas y bibliográficas* (Pamplona, 1944). *La santidad en Navarra* (Pamplona, 1947). *El valle del Baztán* (Pamplona, 1947). *Apuntes históricos de la villa de Huarte* (Pamplona, 1952). *Ensayo de bibliografía de Navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta 1910*, 9 t. (Burgos, 1947-1964). *Indices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: GOÑI, J., *DHEE Supl*, 609-612. ITURRIOZ, J., «El P..., redactor de Razón y Fe», *RazFe* 160 (1959) 101-110. MARTÍN, *Memorias*, 2. MORAL, T., «El P... y la historia de la teologia española», *Rev Esp Teol* 23 (1963) 209-226. SAGÜÉS, J., «Vida larga y fecunda», *EstEcl* 35 (1960) 13-50.

J. ESCALERA

PÉREZ MENACHO, Juan. Teólogo.

N. 5 marzo 1565, Lima, Perú; m. 25 enero 1626, Lima.

E. 2 febrero 1583, Lima; o. c. 1590, Lima; ú.v. 14 noviembre 1599, Lima.

Hizo todos sus estudios en el Colegio San Pablo de Lima. Alumno aventajado del gran teólogo Esteban de *Ávila, lo superó en renombre y autoridad. Tras enseñar en el colegio del Cusco, residió en Lima desde 1595 hasta su muerte. Profesor de artes, Sgda. Escritura, *casos y teología en el colegio de San Pablo, por apartarse en algunos puntos de la doctrina de Santo Tomás, el provincial Juan *Sebastián le difirió la profesión, y el P. General Claudio Aquaviva (29 octubre 1596) se mostró de acuerdo con la determinación. Aunque tres años después (29 septiembre 1599), Aquaviva concedía la profesión a varios jesuitas, remitió el caso de P al juicio del nuevo provincial Rodrigo de *Cabredo y del visitador Esteban *Páez. Con todo, cuando llegó la carta del General, P ya había hecho los votos. El catálogo secreto de 1601 dice que su ingenio y juicio son muy buenos, su prudencia buena, su experiencia de cosas más que mediana, su aprovechamiento muy bueno y

cada día mejor, y que tiene talento para letras «con mucha claridad» y para gobierno.

Junto con un grupo de jesuitas, P firmó una carta (16 enero 1599), reprobando el *servicio personal de los indios en las minas. En 1600, fue nombrado calificador del Santo Oficio. Al año siguiente, el virrey Luis de Velasco, de acuerdo con la Audiencia de Lima, pidió al provincial que designase un profesor de prima de teología de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos, en lugar del P. Ávila, recientemente fallecido. Cabredo nombró para el cargo a P, como el más cualificado de la provincia. Molestos algunos profesores de la universidad por la decisión, presentaron el caso ante el Consejo de Indias, que accedió (4 febrero 1604) a dejar sin efecto el nombramiento de P y vacante su cátedra, para que se proveyese mediante exámenes, conforme al reglamento. Por decisión del provincial Diego *Álvarez de Paz, P no se presentó a examen. En 1620 el virrey Francisco de Borja y Acevedo, príncipe de Esquilache, dispuso que se creara en San Marcos una cátedra supernumeraria de teología, que el provincial Juan de *Frías Herrán confió a P, pero a la que tuvo que renunciar en 1623, por orden expresa del P. General Mucio Vitelleschi, que no quería que la CJ tuviese conflictos con la universidad.

P destacó como profesor por la claridad en la exposición, memoria excepcional y amplitud de conocimientos. Además de sus abundantes obras de teología, derecho canónico y moral, escribió numerosísimas aclaraciones a consultas de obispos, virreyes y personas particulares. Muchas de sus obras se difundieron en copias manuscritas, sobre todo en las provincias de la Asistencia de España. Sintetizando la opinión de sus contemporáneos, el entonces provincial del Perú, Álvarez de Paz, escribió (16 febrero 1617) al P. Vitelleschi que P era muy buen religioso y «el hombre más docto que ha habido en estas partes».

OBRAS: «Summa Theologiae», 6 v. «Theologia Moralis», 2 v. «Tractatus de praeceptis Ecclesiae», 2 v. «Privilegios de los indios». «Conciencia erronea». «Vida, virtudes y revelaciones de Rosa de Santa María». «El decálogo».

BIBLIOGRAFÍA: Bruno, *Historia*, 2:445. Eguiguren, L. A., *Diccionario histórico cronológico de la R. y P. Universidad de San Marcos* (Lima, 1940) 1:1118. *Hist Prov Perú* 1:475. *MonPer* 5:925; 6:830; 7:1035; 8:638. Rotalde, F. de, «Elogium sapientissimi P. J. Pérez Menacho» (APT). Sommervogel 6:522. Torres Saldamando, *Perú*, 318-322. Vargas Ugarte 1:432; 2:341.

E. Fernández G. / J. Baptista

PERGER, August. Apologeta, escritor.

N. 27 noviembre 1839, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 20 octubre 1921, Bonn (Rin Norte-Westfalia).

E. 1 octubre 1857, Münster; o. julio 1870, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1875, Ordrup, ca. Copenhague, Dinamarca.

Después de su noviciado, estudió filosofía en Aquisgrán (1859-1862), y fue enviado a Münster para enseñar retórica a los escolares jesuitas (1862-1865). Desde 1865 a 1867 enseñó en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Estudió teología (1867-1872) en Maria-Laach y fue ordenado sacerdote en la iglesia de una aldea cercana por el obispo Johannes J. Kraft. Fue capellán militar un corto tiempo en Saarbrucken; enseñó retórica en Münster (1871) y en el recién abierto escolasticado de Wijnansdrade (Holanda) (1872). Hecha la tercera probación en Exaten (1873-1874), fue al colegio St. Andreas en Ordrup, donde permaneció, casi sin interrupción, cuarenta y seis años, dedicado a la enseñanza de lenguas clásicas.

Alcanzó notable éxito como escritor tanto en Alemania como en Dinamarca. Se publicaron varios tomos de sus sermones en Alemania, y escribió numerosos artículos para *Stimmen aus Maria-Laach*, *Katholische Flugschriften zur Wehr und Lehr*, *Wetzer und Welte's Kirchenlexicon* y *Kirchliches Handlexicon*, así como para otras revistas y periódicos de Alemania. En Dinamarca escribió sobre todo en defensa de la Iglesia Católica contra las ideas erróneas sobre ella, entonces prevalentes entre los protestantes. A su libro *Er Romersk-Katholsk aegte evangelisk?* (¿Es la Iglesia Católica realmente evangélica?) siguieron veinticinco folletos de apologética (conocidos con frecuencia como los «P[ater] P[erger] Pamphlets»). Después de una serie de conferencias sobre historia de la Iglesia de un profesor protestante, publicó 54 ideas erróneas del Prof. H. Scharling.

Buen conocedor de la exégesis, publicó una exposición muy apreciada de la crítica bíblica racionalista. Participó en el proyecto de ofrecer a los católicos daneses una versión propia de la Biblia (sólo se publicó el Nuevo Testamento). Al cerrarse el colegio de Ordrup en 1920, se trasladó a Bonn, su última residencia.

OBRAS: *54 af Prof. Dr. theol. H. Scharlings Misforståelser af katholsk Lære og Praksis* (Copenhague, 1890). *Homiletische Predigten über die sonn- und festtäglichen Evangelien* 2 v. (Paderborn, 1893). *Munkene og Jesuiterne* (Kristiania, 1894). *Kreuz und Altar* (Paderborn, 1895). *Jesuiterpateren Laurits Nielsen, saakaldt «Klosterlasse»* (Kristiania, 1896). *Die Jesuiten in Madagaskar 1897-1899* (Paderborn, 1899). *Maria und Joseph in der Heiligen Schrift* (Paderborn, 1900). *Predigten auf die Festtage* (Paderborn, 1901). *Die Jesuitenorden* (Berlín, 1903). *Evangelierne og den moderne Evangeliekritik* (Copenhague, 1906). *Er Romersk-Katholsk ægte evangelisk?* (Copenhague, 1907). *Zur Hundertjahrfeier der Gesellschaft Jesu* (Essen, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: Billingmann 78-79. Werhahn, M., «P. August Perger», *MDP* 9 (1921-1923) 111-113. Koch 1398-1399.

L. O. Dorn (†)

PERGMAYR, Josef. Predicador, escritor.

N. 2/4 febrero 1713, Häblkofen (Baviera), Alemania; m. 23 marzo 1765, Múnich (Baviera).

E. 7 septiembre 1733, Landsberg (Baviera); o. 31 marzo 1743, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1748, Kaufbeuren (Baviera).

Fue dieciséis años predicador, sobre todo en Múnich, mientras atendía espiritualmente a las salesas.

Tuvo siempre mala salud e incluso quedó medio paralítico, casi sin apenas poder escribir. El único libro que publicó durante su vida fue la biografía del misionero popular y predicador de penitencia, Philipp *Jeningen, a quien veneraba e imitaba. Después de su muerte se publicaron varias de sus consideraciones y pláticas espirituales, que se reeditaron y revisaron con frecuencia hasta en el siglo xx; algunas se tradujeron a otras lenguas. Aunque podría parecer más ascético que místico, la perfección a la que conducía estaba marcada por un sentido místico de la Eucaristía.

OBRAS: *Vita Venerabilis Servi Dei P. Philippi Jeningen Societatis Jesu* (Ingolstadt/Múnich, 1763). *Gründliche Erwägungen ewiger Wahrheiten...* (Augsburgo, 1778). *Geistliche Lesungen und gründliche Unterweisungen...* (Augsburgo, 1778). *Heilige Anmuthungen und Tugends-übungen...* (Augsburgo, 1778). *Geistliche Grundsätze...* (Augsburgo, 1778). *Drey Schritte zur wahren und vollkommen Liebe Gottes* (Augsburgo, 1778). *Sämmtliche ascetische Schriften...* 5 v. (Augsburgo, 1783).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:125-126. KOCH 1399. SOMMERVOGEL 6:528-532; 9:764-765. THOELEN 185. *DS* 12:1156-1158. *EC* 9:1178-1179.

H. GRÜNEWALD

PERICA, Petar. Poeta, víctima de la violencia.

N. 27 junio 1881, Kotisina, Croacia; m. 25 octubre 1944, Isla de Daksa, Croacia.

E. 7 marzo 1901, Velehrad, Eslovaquia; o. 1914, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1920, Split, Croacia.

Estudió retórica (1903-1906) en St. Andrä (Austria), filosofía (1906-1909) en Pozsony (hoy Bratistava, Eslovaquia) y enseñó (1909-1911) idiomas en el colegio-seminario de Travnik (Bosnia). Hechas la teología (1911-1915) en Innsbruck y la tercera probación en Zagreb, fue prefecto en Travnik desde 1917. Trabajó en la residencia de Split (1920-1937), en especial con los jóvenes del Oratorio de San José y de la *Congregación Mariana, y consejero del movimiento «Cruzados», así como superior (1927-1929) de la residencia y padre espiritual (1930-1932) del seminario menor de Sibenik. Como superior de la residencia de Dubrovnik desde 1937 hasta su muerte, desplegó múltiples actividades: director diocesano y local del *Apostolado de la Oración, director de congregaciones marianas para varios grupos (sacerdotes, seminaristas, estudiantes, etc.); director espiritual del seminario mayor y menor desde 1940; y siempre como consejero de los «Cruzados».

Su influjo en la juventud de Dubrovnik era tan grande que acabó siendo fusilado por los partisanos de Tito. Murió cantando el *Te Deum*. Compuso las dos canciones religiosas más difundidas entre los católicos croatas: *Do nebesa nek se ori* (al Sagrado Corazón de Jesús) y *Zdravo Djevo* (a Nuestra Señora). Ambas se cantan hoy dondequiera se encuentren croatas.

OBRAS: *Slavlje hrvatske omladine godine 1900* (Zagreb, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: ANTOLOVIĆ, J., *Svečenički svibanj* (Zagreb, 1971) 79-83. ÍD., *Lipanjska razmišljanja* (Zagreb, 1973) 92-101. ÍD., «O zavičaju i djetinjstvu P. Perice», *S duhovnim velikanima kroz svibanj* (Zagreb, 1978) 336-347.

J. ANTOLOVIĆ

PERIER, Ferdinand. Misionero, superior, obispo.

N. 22 septiembre 1875, Amberes, Bélgica; m. 10 noviembre 1968, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1897, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 3 octubre 1909, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1912, Ranchi (Bihar), India; o.ep. 21 diciembre 1921, Calcuta.

Nacido en una familia influyente de comerciantes, trabajó en una empresa antes de entrar en la CJ. Estudió la filosofía (1900-1903) en Lovaina y, tras el magisterio en el colegio Saint-Michel de Bruselas, pasó a Calcuta, adonde llegó el 9 diciembre 1906. Cursada la teología (1907-1911), fue superior de la misión (1913-1921), y logró su crecimiento a pesar de la difícil situación financiera. Fue coadjutor (1921) del arzobispo de Calcuta, Brice *Meuleman, a quien sucedió el 23 junio 1924.

Puso especial cuidado en la propagación del cristianismo en Chota Nagpur (Bihar). Comenzó la misión de Santali, confiada a los jesuitas malteses y sicilianos, así como el distrito de 24-parganas, al sur de Calcuta, reforzado por jesuitas croatas y eslovenos. Impulsó obras nuevas en el distrito de Darjeeling y regiones vecinas, sobre todo después de 1947, con ayuda de los jesuitas canadienses de habla inglesa.

Durante su episcopado se formaron dos nuevas diócesis en el territorio de la archidiócesis de Calcuta: Ranchi en 1927 y Jalpaiguri en 1952. También fueron fruto de sus gestiones las nuevas diócesis de Darjeeling, Jamshedpur (desmembrada en parte de la archidiócesis), y Dumka en 1962. Durante su gestión episcopal se fomentó el clero diocesano, llegaron los salesianos (1925), se construyeron treinta y seis iglesias y capillas nuevas, confió a los jesuitas el colegio St. Lawrence, que empezó a funcionar (1935-1936). Llegaron cinco congregaciones de religiosas (Hermanas de la Caridad de María, Misioneras Franciscanas de María, Carmelitas Descalzas de clausura, Carmelo Apostólico, y las Hermanas de Nuestra Señora de las Misiones).

Se le considera justamente como cofundador, junto con la Madre Teresa de Calcuta, de las Misioneras de la Caridad (1950). Desde 1937 proyectó la conferencia de los obispos católicos, al promover reuniones más regulares de los obispos de la India. Comenzó (1944) la comisión permanente de la conferencia (CBCI = Catholic Bishop's Conference of India), y fue su primer presidente. Durante su gestión episcopal ordenó a seis obispos y a más de mil sacerdotes. Renunció (1960) a su sede después de haber sido arzobispo de Calcuta casi cuarenta años.

Pasó sus últimos ocho años de vida en el teologado de Kurseong y en St. Xavier's College de Calcuta. Asistió a las dos primeras sesiones del Conci-

lio *Vaticano II, como obispo titular de Rhonia. Su lema episcopal, *In omnibus quaeram Deum*, fue de hecho el de su vida de jesuita y misionero. Hombre muy devoto, asceta y enérgico, paciente y dueño de sí, amó la liturgia y a los pobres y, siempre disponible y amable, fue verdaderamente un obispo del pueblo.

OBRAS: «Adaptation of Seminary Training», *The Clergy Monthly* 8 (1944-1945) 189-198, 221-227. *China Missionary* 2 (1949) 122-132.

BIBLIOGRAFÍA: PICACHY TREVOR, L., *A Great Achievement. Episcopal Silver Jubilee Souvenir* (Calcuta, 1946). *Diamond Jubilee* (Calcuta, 1957). SANTOS, *Obispados* 2:185.

E. HAMBYE (†)

PERIER-DUCOUDRAY, Léon, véase DUCOUDRAY, Léon.

PERINI, Paolo. Obispo misionero.

N. 12 enero 1867, Brandola (Módena), Italia; m. 28 junio 1932, Bangalore (Karnataka), India.

E. 12 noviembre 1883, Soresina (Cremona), Italia; o. 29 septiembre 1897, Gorizia, Italia; ú.v. 2 febrero 1901, Mangalore (Karnataka); o.ep. 4 diciembre 1910, Mangalore.

Hecho el noviciado, estudió (1887-1890) en Portorè/Kraljevica (Croacia), y fue enviado al seminario St. Joseph de Mangalore, para enseñar (1890-1894) filosofía. Cursó la teología (1894-1898) en Gorizia e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). Enseñó ética, historia y fisiología en St. Aloysius' College de Mangalore desde 1899. La expansión y fama del colegio universitario comenzaron cuando P fue nombrado director y rector en 1904. Entonces, se construyeron los edificios de los distintos departamentos y se reorganizaron las secciones de estudios. El número de alumnos se duplicó y el colegio se afilió a la Universidad de Madrás.

En vista de sus reconocidas cualidades como administrador, fue consagrado obispo de Mangalore en 1910. Sus diecisiete años de labor episcopal fueron un período de florecimiento para su diócesis. La South Kannara Catholic Association y el Catholic Educational Council de la presidencia de Madrás fueron en gran parte obra suya. Juzgando (1921), con gran espíritu misionero, que la diócesis de Mangalore estaba ya bastante desarrollada, la entregó al clero secular (1923) mientras él seguía como administrador apostólico y era nombrado obispo de Calicut. Esta nueva diócesis, apenas cultivada, alcanzó un desarrollo semejante bajo su dirección, pero sus planes para la diócesis cayeron por tierra cuando P murió inesperadamente.

Carolo Ghezzi, su compañero y más tarde administrador apostólico de la archidiócesis de Bombay, no dudó en calificarle como «uno de los mejores obispos de la India». Fue un hombre muy magnánimo. Su exterior impresionante estaba acompañado de gran amplitud de miras, ideales elevados y generosidad sin límites. Fue también admirado por su observancia de las reglas de la CJ.

OBRAS: *A Pastoral Letter on Education* (Mangalore, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: BANFI, E., *Una grande incognita: l'India del futuro* (Módena, 1973) 89-94. COELHO, J., *Restless for Christ* (Mangalore, 1976-1979) 4:22-32. *Memorablia* 4 (1931-1933) 679s. *The Catholic Educational Review* 12 (Mangalore, 1932) 213-228. SANTOS, *Obispados* 2:208-209. *WL* 62 (1933) 98-102.

P. R. SANTIAGO

PERLIN, Juan de. Teólogo, escritor.

N. 1569, Madrid, España; m. 31 octubre 1638, en el mar, frente a Dunkerque (Nord), Francia.

E. 1 abril 1586, Lima, Perú; o. 20 septiembre 1595, Lima; ú.v. 1 noviembre 1604, Cusco, Perú.

Llegó a Lima siendo niño, con sus padres, Gabriel de Perlín, familiar de la *Inquisición, y Mariana Venegas. Dos de sus hermanos, Francisco y Gabriel, fueron también jesuitas. Estudió en el colegio de S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ en la doctrina del Cercado. Cursó filosofía y teología en el Colegio S. Pablo de Lima e hizo la tercera probación en el Cercado. Destinado (1596) al colegio de La Paz (en la actual Bolivia), fue ministro de la casa, predicador y profesor de latín y filosofía. En noviembre 1599, pidió al P. General Claudio Aquaviva ser enviado a España por razones de salud y para estar alejado de su familia. Aquaviva dejó el asunto en manos del *visitador Esteban *Páez, quien no concedió el permiso. En 1607 pasó al Colegio S. Pablo de Lima como profesor de teología y consultor de la Inquisición. Asistió en calidad de teólogo al sínodo diocesano convocado (1613) por el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero. Siguió en Lima hasta 1620 y, luego, siempre como profesor de teología, aparece en Quito (1621), Madrid (1622), Murcia (1625) y Alcalá (1627). Trasladado a Alemania, obtuvo la licenciatura (1630) en teología en Tréveris y el doctorado (1631) en Colonia, mientras era profesor. Además de sus publicaciones sobre controversia mariana y eucarística, dejó varios manuscritos inéditos. Murió cuando regresaba a España. Por la profundidad de su pensamiento, unido a su estilo, es uno de los últimos representantes de la teología del periodo barroco.

OBRAS: *Apologia scholastica... pro Magnae Matris ab originali debito immunitate* (Lyón, 1630). *Sacrum Convivium* (Colonia, 1632). «De fide, spe et charitate». «De gratia actuali». «De angelis». «De praedestinatione et omnipotentia Dei». «De sacramentis et summa theologiae moralis». «De creatione».

BIBLIOGRAFÍA: HURTER 673. *MonPer* 4-8. SOMMERVOGEL 6:543s. STOHR, J., *Die theologische Wissenschaftslehre des J. de Perlin* (Münster, 1967). TORRES SALDAMANDO, *Perú* 357. VARGAS UGARTE 2:281.

J. ESCALERA / J. BAPTISTA

PERNAUT ARDANAZ, Manuel. Profesor, economista, escritor.

N. 21 julio 1917, Tafalla (Navarra), España; m. 30 diciembre 1976, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 2 septiembre 1933, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 3 julio 1948, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1952, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Tras las humanidades (1935-1938) en el exilio de Tournai, estudió filosofía (1938-1942) en Durango y Oña. Enseñó en Oña y en el colegio Begoña de Bilbao antes de cursar la teología en Oña (1945-1948) y Lovaina (1948-1949). Hizo estudios de economía en la Universidad de Lovaina hasta 1955, excepto el año de tercera probación (1950-1951) en St. Andrä (Austria). Enviado a Caracas, se encargó de fundar la Facultad de Economía de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), que dirigió hasta su muerte. El brillo de sus clases de teoría económica pronto le granjeó el aprecio general de alumnos y profesores, y su fama traspuso el marco de la universidad.

Sus artículos periodísticos, declaraciones sobre problemas financieros, y conferencias a público especializado le fueron ganando más y mayor prestigio, y le convirtieron en consultor frecuente de las autoridades financieras del país. Pero P era, ante todo, un maestro. Le apasionaba la docencia como una forma de crear conciencia y aumentar el interés por los problemas económicos entre sus alumnos. Por eso aceptó complacido enseñar economía también en la Universidad Central de Caracas y en la de Carabobo (Valencia), aunque tuviera que acortar las horas de docencia en la Facultad por él fundada.

Murió en un accidente de tráfico, cuando conducía su coche, volviendo de Valencia a Caracas después de una visita de atención sacerdotal. Su muerte fue sello de la autenticidad de su vida religiosa, que iba más allá de los problemas técnicos de la economía.

OBRAS: *Jesús Obrero ante los problemas sociales de nuestro tiempo* (Caracas, 1955). *Teoría Económica*, 2 v. (Caracas, 1958. *1972). *Diez años de desarrollo económico y social de Venezuela* (Caracas, 1966). *La Banca en el momento monetario actual* (Caracas, 1960). *La inflación, riesgo permanente* (Caracas, 1965). *John Law: teorías fiscales* (Caracas, 1968). *Panorama monetario: en torno a la devaluación del bolívar* (Caracas, 1972). *Crisis y depresión* (Caracas, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: Barceló, L., «Algunos datos sobre la vida y obra del P. M. Pernaut» (Caracas, 1977). «M. Pernaut: por la economía hacia Dios», *Jesuitas de Venezuela* 3/6 (1985) 24s. «Noticias Venezuela» 1 (enero 1977) 25-28.

H. González O. (†) / R. Marcoida

PERNE, John (Arthur), véase CRESWELL, Joseph.

PERPINYÀ (PERPIÑÁ), Pedro Juan. Predicador, profesor.

N. 1530, Elche (Valencia), España; m. 28 octubre 1566, París, Francia.

E. 30 septiembre 1551, Coímbra, Portugal; o. octubre 1554, Évora, Portugal.

Su familia pertenecía a la pequeña nobleza valenciana. A sus maestros de gramática les faltó destreza en la enseñanza; y esta experiencia y la de su propio magisterio en los colegios fueron la base para sus escritos pedagógicos. Parece que había estudiado filosofía y teología, antes de entrar en el noviciado con su hermano Luis. Entre sus connovicios se contaba José de *Anchieta. Enseñó humanidades por unos meses en el recién fundado colegio de Lisboa desde 1553, luego en el aún más reciente de Évora, donde tuvo la lección inaugural, y en el de Coímbra desde 1555 hasta 1561. Su fama de orador creció rápidamente. Tuvo la oración fúnebre (1555) del príncipe Luís, hermano del Rey, y se le llamó a predicar varios sermones en la iglesia de Santa Isabel de Portugal. Se dice que mantenía a los oyentes pendientes de su palabra hasta tres horas seguidas, incluso en los días más calurosos del verano portugués.

En 1560, el *Colegio Romano fue trasladado a un edificio más amplio, y aumentó el claustro de profesores. El P. General Diego Laínez llamó a P y a Juan de *Mariana a Roma, en donde se juntaron maestros de la categoría de Francisco de *Toledo y Diego *Ledesma. Años después, decía Mariana que P era uno de los mejores oradores de su tiempo y comparable a los de la antigüedad. Durante su estancia en Roma (septiembre 1561-agosto 1565), entró en contacto con los principales humanistas, como Paolo Manuzio. Era muy crítico de los métodos del Colegio Romano y comentaba que los profesores de leyes no valían. Procuró reformar el curriculum del Colegio y escribió sobre su necesidad; sus ideas influyeron después, a través de Francesco *Adorno, en la **Ratio Studiorum*. Al parecer, P introdujo el dar premios a los alumnos destacados, una práctica que se haría común en los colegios jesuitas. Advirtiendo que el *ars dicendi* y el *ars cogitandi* están inseparablemente relacionados, insistió como Juan Luis *Vives, sin mucho éxito, en que debía enseñarse la lógica antes de la retórica. Recomendaba todos los clásicos, pero su modelo preferido fue Cicerón. En 1565, fue enviado a Francia, primero al colegio de Lyón y luego a París, hasta su muerte. Escribió una defensa de la CJ contra los ataques de la Sorbona; también defendió a Aristóteles frente a Petrus Ramus.

Agradable y de buena presencia, su gravedad natural se acentuó con el gris prematuro de sus cabellos. Aunque no gozaba de buena salud, empleaba cinco horas diarias en la preparación de sus clases. La mayoría de sus publicaciones es póstuma; con todo, su fama fue creciendo y su estilo ciceroniano sentó cátedra por dos siglos. Su elegante forma literaria contiene más solidez de pensamiento que la mayor parte de la oratoria de su tiempo.

OBRAS: «Codices et editiones», en Gaudeau, 133-139. *Orationes quinque* (Roma, 1565). *Orationes duodeviginti* (Roma, 1587). *Opera*, 3 t. (Roma, 1749). *MonPaed* 2:636-643; «De ratione liberorum instituendorum litteris latinis atque graecis», *MonPaed* 2:644-657, trad. J. Stier, [Antología], *Bibliothek der kathol. Pädagogik* (Friburgo, 1901) 11:1-29; «De studiis elegantioris doctrinae», *MonPaed* 2:658-663; 3:358. *P.J. Perpiniani et B. Pererii... orationes ineditae* (Valencia, 1830). *LittQuad* 1.

BIBLIOGRAFÍA: Astráin 2:360-362. Batllori, M., «Il pensiero della Rinascenza in Spagna e Portogallo», *Grande antologia filosofica* (Milán, 1964) 7:327, 416. Bauer, B.,

«Das Lob der eloquentia sacra im Stile Ciceros: Die Reden J.P. Perpinyás», *Jesuitische «ars rhetorica» in Zeitalter der Glaubenskämpfe* (Francfort-Berna, 1986) 82-117. *DTC* 12:1252. FOUQUERAY 1:423-426, 464. GAUDEAU, B., *De Petri Io. Perpiniani Vita et operibus* (París, 1891). LAZERI, P., *De Vita et scriptis Petri J. Perpiniani Diatriba* (Roma, 1749). *LTK* 8:282. MARTÍ, A., *La perspectiva retórica española en el siglo de oro* (Madrid, 1972) 237-240. MARTÍNEZ-ESCALERA, J., «Joan Perpinyà», *Historia de la Educación en España y América* (Madrid, 1993) 2:132-135. RODRIGUES 1:1/2. *Verbo* 14:1814.

J. P. DONNELLY

PERQUIN, Nico. Misionero, profesor, escritor.

N. 2 febrero 1897, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda; m. 30 marzo 1975, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1916, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1929, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1933, Yakarta (Java), Indonesia.

Acabó sus estudios germánicos (1927) en la universidad de Amsterdam con una tesis sobre Wilhelm Raabe, y durante la teología publicó (1929) un libro de oraciones para niños que se hizo muy popular. En 1932, fue a las Indias Orientales holandesas (Indonesia), y enseñó historia y lengua alemana en Batavia (actual Yakarta). Durante la II Guerra Mundial, P fue internado en un campo de concentración japonés, donde escribió un libro sobre Cristo, significativamente llamado luz del mundo (*Het Licht der Wereld*), que sería publicado en 1948.

Deteriorada su salud, tuvo que regresar a Holanda. Se dedicó a la docencia de la historia y alemán en el Canisius-Collegie de Nimega, donde además fue rector un año. Desde 1948 a 1960, fue también profesor de pedagogía en el filosofado jesuita y director del Instituto Hoogveld de Pedagogía Práctica. Después, hasta su jubilación, estuvo de profesor extraordinario de pedagogía y didáctica en la universidad estatal de Utrecht.

P escribió muchos libros y artículos, tanto en revistas académicas como de divulgación. Su carácter un tanto romántico le acercó a los jóvenes sobre quienes ejerció considerable influjo.

OBRAS: *Gebeden voor jongens* (Eindhoven, 1929). *Het Licht der Wereld. Het Evangelie van Jesus Christus voor alle Mensen* (Haarlem, 1948). *Pedagogiek. Bezinning op het opvoedkundig verschijnsel* (Roermond, 1949). *Concrete opvoeding. Verzamelde opstellen uit de jaren 1950-1959* (Hilversum, 1961). *Algemene didactiek* (Roermond, 1961). *De pedagogische verantwoordelijkheid van de samenleving* (Roermond, 1966). *Herinnering en overpeinzing* (Roermond, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: STRUYKER BOUDIER 168-169, 270. WEILER, A. G., et al., «Tussen jeugdzorg en jeugdemancipatie», *Jeugd en samenleving* 9 (1979) 465-731. *Standaard Encyclopedie voor Opvoeding en Onderwijs* 4:138-139.

J. NIEUWHOF (†)

PERRIN, Charles-Joseph. Predicador.

N. 23 octubre 1690, París, Francia; m. 3 noviembre 1767, Lieja, Bélgica.

E. 14 octubre 1708, París; o. c. 1721, probablemente París; ú.v. 2 febrero 1726, La Flèche (Sarthe), Francia.

Tras sus estudios y su docencia de física en el colegio de La Flèche, fue predicador en varias ciudades del norte de Francia (Vannes, Brest, Orléans, Arras, Amiens y Rouen) antes de ser llamado a París en 1740. Aunque nunca predicó ante la corte de Versalles, dio varias tandas de adviento y cuaresma en las iglesias más importantes de la capital. Después de la supresión (1762) de la CJ por el *Parlement* de París, siguió predicando en París y sus alrededores, a petición del arzobispo Christophe de Beaumont. En más de una ocasión fue atacado en la publicación jansenista *Nouvelles Ecclésiastiques* por defender la doctrina sobre la misericordia y el perdón de Dios. Una reacción más favorable fue la del abate Claude Joannet, que señaló su amabilidad, pero le sugirió más atención a lo apresurado de su exposición. Después de su muerte, se publicaron sus sermones, que tuvieron varias ediciones y una traducción al alemán.

OBRAS: *Sermons... sur la morale et sur les mystères* 4 v. (Lieja, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: CANDEL, J., *Les prédicateurs français dans la première moitié du XVIIIe siècle, de la régence à la Encyclopédie* (París, 1904) 572-573.

D. M. PRICE (†)

PERRIN, Henri. Sacerdote-obrero.

N. 13 abril 1914, Cornimont (Vosges), Francia; m. 25 octubre 1954, ca. Issy-les-Moulineaux (Hauts-de-Senne), Francia.

E. 14 octubre 1940, Cazères-sur-Adour (Landes), Francia; o. 9 octubre 1938, Saint-Dié (Vosges); jesuita hasta septiembre 1951.

Ordenado en la diócesis de Saint-Dié, estudió (1938-1939) en el Institut Catholique de París. Al estallar la II Guerra Mundial, sirvió en el ejército (1939-1940) en Argelia y, poco después de su desmovilización, entró en la CJ. En 1943, obtuvo del abate Jean Rodhain ser uno de los veinticinco capellanes que atenderían clandestinamente a los franceses que, deportados a Alemania, eran forzados a trabajar en las fábricas de material de guerra. Llegó a Leipzig el 22 agosto 1943 y comenzó a trabajar en una fábrica de aviones. Poco después, organizó «grupos de amistad», con el fin de formar comunidad entre los trabajadores mediante el deseo sincero de ayudarse mutuamente. Pero fue descubierto por la Gestapo el 2 diciembre y encarcelado hasta su expulsión de Alemania el 22 abril 1944.

Esta experiencia breve pero intensa en una fábrica alemana le reveló un nuevo y amplio horizonte apostólico: una «tierra pagana, un verdadero desbroce que emprender» por sacerdotes que vivan «como obreros, para continuar la encarnación de Cristo en la plena masa humana», como escribió en su *Journal d'un prêtre ouvrier en Allemagne*. Este ardiente testimonio, que se difundió rápidamente por Francia en 30.000 ejemplares, lanzó el nombre de *«sacerdote

obrero», aunque éstos ya existían, al menos desde la experiencia del P. Jacques Loew en 1941. A su vuelta a Francia, P pasó el verano y otoño 1944 trabajando en la Action Populaire de Vanves, a las afueras de París, y por siete meses en 1945 fue capellán militar en el norte de Alemania. Reanudó, luego, el estudio de teología en los teologados jesuitas de Lyón-Fourvière, París y Enghien (Bélgica). Durante estos años de estudio, mantuvo su contacto con el mundo obrero y con frecuencia asistió a congresos y reuniones franco-germanas. En 1947, con otros dos jesuitas procedentes de la Action Populaire, comenzó a trabajar en una fábrica y a promover grupos socio-educativos de obreros en el barrio Notre-Dame de la Gare en París. Al concluir su tercera probación (1951) en Ineuil, comprendió que su temperamento demasiado independiente, a veces impulsivo, y su adhesión exclusiva a la causa obrera no eran compatibles con la total disponibilidad exigida por la CJ; por lo que pidió y obtuvo permiso para salir de ella.

Incardinado en la diócesis de Sens, trabajó (1951-1954) como obrero no cualificado en Notre-Dame-de-Briançon. En las huelgas (1952-1953) del túnel Isère-Arc, fue secretario del comité de empresa y tuvo un papel destacado en la defensa de los obreros, entrevistándose incluso con el ministro de Trabajo. Desconcertado seriamente por las medidas de Roma (1953), que ponían freno al apostolado de los sacerdotes obreros, P buscaba conciliar su compromiso obrero y su fidelidad a la Iglesia, cuando murió en un accidente de moto. Gracias a sus dotes de negociador y organizador, había tenido por diez años una decisiva influencia en el primer desarrollo del movimiento de sacerdotes-obreros.

OBRAS: *Journal d'une prêtre ouvrier en Allemagne* (París, 1945). *Itinéraire d'Henri Perrin, prêtre-ouvrier* (París, 1958) [*Itinerario de un sacerdote obrero* (Tortosa, 1967)].

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 208. JETTER, W., «Henri Perrin», en P. VANZAN y H. J. SCHULTZ (ed.), *Lessico dei teologi del secolo ventesimo* (Brescia, 1978) 691-697. POULAT, E., *Naissance des prêtres ouvriers* (París, 1965) 334-349. VIGNERON, P., *Histoire des crises du clergé français* (París, 1976) 240-253.

P. DUCLOS (†)

PERRIN, Pierre. Misionero.

N. 11 noviembre 1807, Lyón (Rhône), Francia; m. 19 agosto 1858, Sivaganga (Tamil Nadu), India.

E. 15 octubre 1828, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1836, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1839, Lyón.

Sobrino de Pauline Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, estudió en su ciudad natal y en Saint-Acheul antes de entrar en la CJ. La situación política francesa le hizo continuar su formación en España, y estudió filosofía (1830-1831) en Madrid y fue prefecto de estudiantes (1831-1832) en el colegio francés de Pasajes, así como en el de Friburgo (1832-1833) en Suiza. De nuevo en Francia, cursó la teología (1833-1836) en Vals y, hecha la tercera probación en Avignon, pasó a la residencia de Lyón, como predicador y catequista.

Sintiendo deseos de ir a las misiones, zarpó (15 enero 1840) de Burdeos para la misión del Madurai. Tras cinco años en el distrito de Malaiyadipatty (Norte), trabajó en el de Marava (Centro) hasta su muerte. En esta misión, cuyos comienzos eran difíciles, dejó el recuerdo de un hombre de oración y de calidad espiritual poco común. Incluso se le atribuyeron fenómenos extraordinarios, que deben considerarse con circunspección. Como sus compañeros, tuvo que sufrir los resultados calamitosos del conflicto *Padroado-Propaganda, contrarrestar la influencia de los protestantes y comprender poco a poco mentalidades muy nuevas para él. Con todo, aplicó en sus ministerios métodos bastante occidentales, de los que algunos tuvieron un éxito particular: sesiones catequéticas que daban lugar a gozosas celebraciones, viacrucis y cofradías que se reunían para largas oraciones, etc. Su biografía aporta extractos de sus cartas que constituyen verdaderos reportajes acerca de sus ministerios. Murió del cólera que contrajo ayudando a los apestados.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 743. DUCLOS 209. JEAN, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:317-321, 347s. SAINT-CYR, L., *Vie du R.P. P. Perrin* (París, 1865). STREIT 8:934.

H. DE GENSAC

PERRON, Jacques CUELLIER. Misionero, superior.

N. 1 septiembre 1818, Authon (Loire-et-Cher), Francia; m. 24 enero 1890, Nueva York, EE.UU.

E. 16 junio 1846, Roma, Italia; o. 18 septiembre 1852, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1863, Montreal (Quebec), Canadá.

Hijo de un general que había hecho fortuna en la costa Malabar de la India, se educó en la Escuela Politécnica de París. Sirvió dos años en el ejército, incluidos seis meses en Argelia, donde fue ayudante de campo del general Thomas Bugeaud. Al convertirse al catolicismo por influjo de la famosa Hermana Rosalie, decidió entrar en la CJ. Pero antes, dio a los pobres su fortuna (estimada en unos cuatro millones de francos oro) para impedir los rumores en la prensa de que los jesuitas ambicionaban sus riquezas. Empezó su noviciado en Sant' Andrea al Quirinale en Roma, pero lo acabó en Issenheim y Brugelette (Bélgica).

Pasados unos años (1854-1860) de apostolado en Poitiers y Laval, fue enviado a petición propia a la misión de Nueva York-Canadá, donde durante veinticinco años desempeñó importantes cargos. Fue padre espiritual y ministro (1860-1862) en St. Francis Xavier de Nueva York, rector y maestro de novicios (1862-1866, 1873-1875) en Sault-au-Récollet (Montreal), superior (1866-1869) de la misión de Nueva York-Canadá, socio del superior de la misión y ecónomo (1869-1872), instructor de tercera probación (1872-1873, 1882-1887) en Frederick, rector (1875-1881) de Woodstock College y espiritual (1887-1889) de Georgetown College en Washington (D. C.). Finalmente, fue destinado al nuevo Manresa Institute de Keyser Island (Connecticut).

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, F. X., *The Return of the Jesuits* (Chicago, 1966) 117-119. FRISBEE, S. H., «Father James Perron: A Sketch of His Life», *WL* 19 (1890) 366-376; 20 (1891) 103-113, 256-273, 428-435; 21 (1892) 106-116, 2390-243, 379-383. «Le P. Jacques Perron», *LJ* 9 (1890) 311-319; 10 (1891) 152-160; 11 (1892) 203-213, 410-422. SOMMERVOGEL 6:558.

J. J. HENNESEY

PERRONE, Giovanni. Teólogo, escritor.

N. 11 marzo 1794, Chieri (Turín), Italia; m. 28 agosto 1876, Roma, Italia.

E. 10 noviembre 1815, Roma; o. antes de entrar; ú.v. 15 agosto 1827, Roma.

Al entrar en la CJ P era ya sacerdote y había obtenido un doctorado en teología en el seminario mayor de Turín. Fue uno del primer grupo de profesores jesuitas en volver (octubre 1824) al *Colegio Romano, en respuesta a la petición de León XII (17 mayo 1824). P pasó casi toda su vida en el colegio, donde ocupó la cátedra de teología dogmática desde 1824 a 1853, excepto dos intervalos (1830-1834 y 1848-1851). Fue rector de 1853 a 1855, y prefecto de estudios de 1855 a 1876. Pío IX, que tenía de él una gran estima, le hizo consultor de casi todas las congregaciones romanas, miembro de la comisión para la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, y teólogo suyo en el Concilio *Vaticano I. P es considerado uno de los principales restauradores de los estudios eclesiásticos en el siglo XIX.

Con su método, más apologético-positivo que especulativo, y el sentido vivo de la importancia de la tradición, preparó el camino a Carlo *Passaglia, Johann Baptist *Franzelin y los teólogos de la «escuela romana». Gran parte de su fama se debió a su obra de nueve volúmenes, *Praelectiones theologicae*, y a sus escritos sobre la Inmaculada Concepción. Estos trabajos, con todo, no pueden aislarse de su interés por los problemas de su tiempo, en particular su relación con John Henry Newman respecto al desarrollo del dogma y sus intervenciones sobre las cuestiones suscitadas por Georg Hermes y por los tradicionalistas. P fue colaborador ordinario de los *Annali delle Scienze Religiose*.

OBRAS: *Praelectiones theologicae* 9 v. (Roma, 1835-1842; [34]1900). *Istruzione sulla dottrina della Incarnazione per uso degli Abissini* (Roma, 1839). *Riflessioni sul metodo introdotto da Giorgio Ermes nella teologia cattolica...* (Roma, 1843). *De Immaculato B. V. Mariae conceptu an dogmatico decreto definiri possit disquisitio theologica* (Roma, 1847). *Opuscoli teologici intorno alla chiesa cattolica ed al protestantesimo* 2 v. (Nápoles, 1851-1852).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:227-229. *Christliche Philosophie* 3:912. DA NEMBRO, G., *La definibilità dell'Immacolata Concezione negli scritti e nell'attività di Giovanni Perrone, S.I.* (Milán, 1961). FILOGRASSI, G., «Theologia e filosofia nel Collegio Romano dal 1824 ad oggi», *Gregorianum* 35 (1954) 526-528. HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au XXe siècle* (Bruselas, 1952) 2:533-535. KASPER, W., *Die Lehre von der Tradition in der Römischen Schule* (Friburgo de Brisgovia, 1962) 29-181. LYNCH, T., «The Newman-Perrone Paper on Development», *Gregorianum* 16 (1935) 402-477. POLGÁR 3/2:653. SOMMERVOGEL 6:558-571. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restituzione* (Roma [1924]) 177. *Verbo* 14:1817. *DTC Tables* 3597. *EC* 9:1197-1198. *EI* 26:794. *LTK* 8:282. *Marienlexikon* 5:157s. *NCE* 11:146. *TRE* 18:246.

G. RAMBALDI

PERRY, Stephen Joseph. Astrónomo.

N. 26 agosto 1833, Londres, Inglaterra; m. 27 diciembre 1889, costa de Demerara, Guayana.

E. 12 noviembre 1853, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. septiembre 1866, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1871, Stonyhurst.

Nacido en una antigua familia católica e hijo de un artesano, se educó con los benedictinos en Douai (Francia), de donde marchó a Roma para estudiar para el sacerdocio. Entró en la provincia inglesa de la CJ y, en el curso de sus estudios, su talento para matemáticas y ciencias hizo que se le enviara a Londres y París para una formación especial. Siendo aún escolar se encargó del observatorio del escolasticado de Stonyhurst y, en 1868, dos años tras su ordenación, fue director del observatorio, hasta el fin de su vida. En el mismo año 1868, empezó, también, la primera de sus expediciones patrocinadas por el gobierno, que le dieron una reputación mundial.

Junto con Walter *Sidgreaves, P hizo un estudio magnético de Francia (1868-1869) y Bélgica (1871). Dirigió expediciones para observar y registrar eclipses solares en Cádiz, España (1870), Cariacou, Indias occidentales (1886), Moscú, Rusia (1867), y las Islas Salut, Guayana Francesa (1889) —el viaje que le costó la vida. Observó y registró los pasos de Venus en las islas Kerguelen, Océano Subíndico (1874), y Madagascar (1882), y se aprovechó de estas ocasiones para tomar amplias medidas geológicas también. Se le dio crédito general por sus avances en física solar, fotografía del cielo y espectroscopia, rastreo de la trayectoria de los cometas y la medida de sus desapariciones. Sus investigaciones le dieron la base para sus populares series de conferencias con ilustraciones fotográficas.

P fue muy querido. Cuando le preguntó una vez un colega si no veía sus estudios científicos como una amenaza a su piedad, respondió asombrado: «¡Oh, no la astronomía!». P fue profesor de la Royal Society y de la Royal Astronomical Society, en cuyas revistas colaboraba con regularidad.

BIBLIOGRAFÍA: CORTIE, A. L., *Father Perry, F.R.S., The Jesuit Astronomer* (Londres, 1890). ÍD., «Fr Stephen Joseph Perry», *Month* 68 (1890) 305-323. POLGÁR 3/2:653. STRICKLAND, W., «Notes on Father S. J. Perry», *The Tablet* 75 (1890) 128-129. SUTCLIFFE, no. 334. «Father Perry», *LN* 20 (1889-1890) 131-146. «Le P. Stephen Joseph Perry», *Lettres de Mold* 5 (1889-1892) 312-328. *CE* 11:702-703. *LTK* 8:283.

W. PEARSALL

PERSONE, Salvatore. Misionero, operario, superior.

N. 24 diciembre 1833, Ostuni (Lecce), Italia; m. 30 diciembre 1922, Trinidad (Colorado), EE.UU.

E. 14 noviembre 1853, Nápoles, Italia; o. 14 junio 1865, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia;

ú.v. 26 noviembre 1871, Albuquerque (Nuevo México), EE.UU.

Estudió en el colegio de Lecce antes de entrar en la CJ, junto con su hermano mayor Carlo (1831-1916). Tras el noviciado y los estudios del juniorado en Nápoles, enseñó gramática (1856-1860) en el colegio de Potenza y en el de Reggio. Cuando Giuseppe Garibaldi expulsó (1860) a la CJ del reino de Nápoles, P pasó a Francia, donde cursó la filosofía (1860-1862) y teología (1862-1866) en Vals-près-Le Puy. Aún escolar, ayudó a Jean-Pierre *Gury en sus misiones populares. Acabados sus estudios, fue prefecto de estudiantes (1866-1868) en Toulouse y, luego, enseñó teología en el seminario mayor de Mende.

Enviado (1870) a la misión de Nuevo México en Estados Unidos, tras unos meses en Albuquerque, P marchó a Colorado y fue el primer párroco jesuita de Conejos (1871-1875). Más tarde, fue superior de la nueva residencia en Las Vegas (Nuevo México), donde fundó el semanario en español, *Revista Católica* (1875-1962), y fue el primer presidente (1877-1883) del colegio.

En Albuquerque (1883-1884), fue presidente de la primera compañía petrolera de Nuevo México, una empresa que hizo historia, pero no dinero. Regresó a Las Vegas para ser otra vez presidente (1884-1888) del colegio y, en 1888, supervisó su traslado a Denver (Colorado) y su unión con el recién fundado colegio Sacred Heart de Morrison (Colorado) que también pasó a Denver (desde 1921, conocido como Regis College). Tras ser su presidente (1888-1892) en Denver, marchó de párroco (1892-1902) a Trinidad, hasta que fue llamado a Italia como rector del colegio de Lecce (1902-1907). Al regresar a Estados Unidos, fue otra vez párroco (1908-1913) de Trinidad, donde murió tras varios años de enfermedad.

FUENTES: Tomassini, F. X., «Obituary and Life of Rev. S. Personè, S.J.», ms. en Regis Jesuit History Library, Denver, Colorado.

BIBLIOGRAFÍA: Lyon, F., «Wildcatting: The Early Days», *New Mexico Magazine* (marzo 1981) 10-11, 17, 53. Stansell, H. L., *Regis: On the Crest of the West* (Denver, 1977). Steele, T. J., *Works and Days: A History of San Felipe Neri Church, 1867-1895* (Albuquerque, 1983). Stoller, M. L., et al., *Diary of the Residence of Our Lady of Guadalupe Parish, Conejos, Colorado, December 1871-December 1875* (Colorado Springs, 1982). Vollmar, E. R., «La Revista Católica», *Mid-America* 58 (1976) 85-96. «Father Salvator Persone», *WL* 53 (1924) 387-390. *Missouri Province News-Letter* 4 (1923) 64.

T. J. Steele

PERSONS (PARSONS), Robert. Misionero, educador, controversista.

N. 24 junio 1546, Nether Stowey (Somersetshire), Inglaterra; m. 15 abril 1610, Roma, Italia.

E. 4 julio 1575, Roma; o. 1578, Roma; ú.v. 9 mayo 1587, Roma.

El sexto de los once hijos de un pequeño terrateniente, se educó en los cercanos pueblos de Stogursey y Taunton. A los dieciocho años de edad, fue a Oxford, donde obtuvo sus títulos con distinción y fue elegido (1568) miembro y tutor de Balliol College. Logró esquivar el problema religioso hasta que fue forzado (1574) a dimitir de su cargo. Ese verano partió para Padua (Italia), donde iba a estudiar medicina, pero mientras estaba aún en Lovaina (Bélgica) encontró a William *Good e hizo los Ejercicios Espirituales bajo su dirección. Probablemente ésta fue la ocasión para reconciliarse con la Iglesia católica. Tras un año de viajes y estudios por Italia, entró en la CJ.

Al tiempo de su ordenación sacerdotal, P ya estaba muy metido en los asuntos ingleses y, cuando William Allen persuadió (1580) al P. General Everardo Mercuriano que mandase algunos jesuitas a Inglaterra, fue elegido superior del pequeño grupo, que incluía a Edmund *Campion y Ralph *Emerson. Entraron en Inglaterra en junio y lograron reavivar el espíritu de los católicos. Campion era el predicador y P el organizador. Les ayudaban jóvenes seglares entusiastas (entre ellos Joseph *Creswell), procurándoles transportes y sitios para ocultarse. Escribieron, entonces, varios folletos que hicieron publicar en imprentas secretas.

La propaganda del gobierno inglés exageraba la importancia de los jesuitas y les acusaba de traición. Se aprobaron nuevas leyes contra los católicos y se pusieron en vigor antiguos decretos. En julio 1581, Campion fue capturado y al siguiente mes la imprenta secreta era confiscada. A fines de agosto, P se escapó a Rouen (Francia), donde quería publicar más libros y tratar con Allen, que era entonces el encargado de ello.

Al año siguiente, P comenzó su carrera política. Cediendo a la insistencia de Allen y del nuncio papal, hizo dos viajes para obtener apoyo a los planes de invasión en ayuda de Jaime IV de Escocia, y de su madre cautiva, la reina María. En 1582 viajó a Lisboa (Portugal) para ver al rey *Felipe II y, al siguiente año, a Roma para conseguir la ayuda de Gregorio XIII. Estos planes no dieron ningún resultado y P nunca más volvió a trabajar como emisario político. Debe decirse en su defensa que el Papa estaba muy en favor de los proyectos y que otros jesuitas, como Antonio *Possevino y Francisco de *Toledo fueron enviados en misiones similares.

La principal tarea de P era, sin embargo, la dirección de los jesuitas ingleses, así como las publicaciones y la obtención de fondos para los seminarios ingleses diocesanos. Durante toda su vida fue un postulador y, como nunca hubo más de una docena de jesuitas activos en Inglaterra hasta el siguiente siglo, éste fue el mayor servicio a su patria.

En septiembre 1585, fue llamado a Roma para su tercera probación y consultar con el P. General Claudio Aquaviva. Mientras se encontraba allí, trabajó con éxito para conseguir el capelo cardenalicio para Allen. En 1588, el P. General lo mandó a España para persuadir a Felipe II que abandonara sus planes de cambiar el carácter de la CJ en el reino. Logró un cierto acuerdo y al mismo tiempo pidió fondos y licencias comerciales al Rey para establecer seminarios ingleses en Valladolid y Sevilla. Algunos años después (1593), recibió un subsidio real pa-

ra empezar una escuela para niños ingleses en Saint-Omer, Flandes.

Llamado de nuevo a Roma en 1597, fue rector del *Colegio Inglés. Por entonces, el cardenal Allen, que lo había llamado «su ayudante más fiel», había fallecido. Durante la desorganización que siguió, los jesuitas en general y P en particular fueron el blanco del resentimiento que inevitablemente persigue a los emigrados. P había propuesto el nombramiento de dos obispos ingleses, uno en Flandes y el otro en Inglaterra, pero Roma decidió nombrar un arcipreste que dirigiera el clero diocesano de Inglaterra. A tal solución se opuso un grupo de sacerdotes ingleses diocesanos (conocido como el partido apelante). Con la ayuda del gobierno inglés publicaron varios ataques personales sobre el nacimiento, vida y actividades de P, que han influido mucho en la historia posterior y lo han marcado para siempre como el mítico jesuita intrigante. P contestó a estos ataques con dos libros, *A Brief Apologie* y *A Manifestation of Great Folly*, que muestran sus cualidades como polemista.

En total, P escribió treinta libros. La mayoría son trabajos coyunturales de controversias, pero algunos han gozado de larga vigencia literaria, como *A Treatise on the Three Conversions of England* y *A Conference about the Next Succession*. Su libro más importante, con todo, fue uno espiritual, modelado sobre la primera semana de los Ejercicios Ignacianos, *The First Book of Christian Resolution*, más tarde llamado *The Christian Directorie* (1582). Tuvo trece ediciones inglesas antes de 1700 y muchas traducciones. Hubo también una versión protestante.

P era un hombre de impresionante presencia con un atractivo irresistible para la mayoría de los que le conocieron. Tenía una enorme capacidad de trabajo y gran dominio de los detalles. Como muchas personas enérgicas, sentía a veces descorazonamiento y depresión. Murió de una malaria que le había acosado gran parte de su vida, mientras besaba la soga que sirvió para atar a Campion al patíbulo.

OBRAS: *De persecutione anglicana* (Roma, 1582). *A Brief Apologie* (St. Omer, 1601). *A Manifestation of Great Folly* (1602). *A Treatise on the Three Conversions of England* (St. Omer, 1603-1604). *A Conference about the Next Succession* (St. Omer, 1594). «The Memoirs of Father Robert Persons», ed. POLLEN J. H. en *Catholic Record Society Miscellanea* 2: (Londres, 1906) 12-218; 4: (Londres, 1907) 1-161. *The First Book of Christian Resolution* (1581. Leiden, 1998). *Letters and Memorials of Father Robert Persons, S.J.* 1: *(to 1588)*, ed. HICKS L., (Londres, 1942). *Judgement of a Catholic English-man Living in Banishment for His Religion (1608)* (Gainesville, Fla. 1957).

BIBLIOGRAFÍA: BASSET B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). BOSSY J., *The English Catholic Community* (Londres, 1975). CLANCY T., *Papist Pamphleteers* (Chicago, 1964). CREHAN J., «Father Persons, S.J.» en C. DAVIS, *English Spiritual Writers* (Londres, 1960) 145-157. EDWARDS F., ed., *The Elizabethan Jesuits* (Chichester, 1981). ÍD., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). ÍD., *Robert Persons* (St. Louis, 1995). EGUILUZ F., *R. Persons, el «architraidor.» Su vida y su obra.* (Madrid, 1991). FOLEY 7:571-574. GILLOW 5:273-287. HICKS L., ed., *Letters and Memorials of Father Robert Persons, S.J.* (Londres, 1942). *Jesuits* 756. MCCOOG, TH. M., «R. Parsons and Cl. Acquaviva: Correspondence», *AHSI* 68 (1999) 79-182. MILWARD P., *Religious Controversies of the Elizabethan Age* (Lincoln, 1977). MILWARD P., *Religious Controversies of the Jacobean Age* (Lincoln, 1978). POLGÁR 3/2:654-655. SOMMERVOGEL 6:292-316. *CE* 11:729-731. *LTK* 8:298-299. *MonAngl* 2:432s. *NCE* 11:183-184.

T. H. CLANCY

PERÚ. La extensión de la actual república del Perú es mucho menor que la del tiempo del virreinato. Esto hace necesario incluir hechos y situaciones que podrían parecer fuera de lugar.

I. ANTIGUA CJ (1567-1767)

Introducción. Ya en 1520 los españoles oyeron hablar de un imperio muy rico situado al sur, al que los indígenas de Panamá llamaban Perú. Era el Tawantinsuyu (en quechua, «Cuatro regiones unidas»), más conocido como de los incas, nombre derivado de la palabra quechua *inka*, aplicado tanto a los reyes como al clan real. Con capital en el Cusco, abarcaba los actuales Perú, Bolivia y Ecuador (sin las regiones tropicales), y las zonas del sur de Colombia (Pasto) y norte de Argentina (Tucumán) y Chile (Río Maule). Conquistado por los españoles en 1532, la región costera fue llamada Nueva Castilla y la interior, Nueva Toledo, que más tarde formaron, en líneas generales, las audiencias de Lima y Charcas respectivamente, conocidas también como Bajo y Alto Perú y, en el siglo XIX, como Perú y Bolivia.

En 1542 se creó el virreinato del Perú, cuya capital, Lima, fue sede también de una Audiencia. Comprendía un territorio mayor que el antiguo Tawantinsuyu, o sea, las tierras al oeste del meridiano de Tordesillas: Panamá, Nueva Granada, Quito, Nueva Castilla, Nueva Toledo, Chile, Tucumán, Buenos Aires y Paraguay, que más o menos corresponden a los actuales Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. En 1717, se creó el virreinato de Nueva Granada, con sede en Santafé de Bogotá, con los actuales Colombia y Ecuador, y el del Río de La Plata (1776), con sede en Buenos Aires, con los actuales Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Asimismo, se erigió la diócesis de Lima (1541), sufragánea de Sevilla, promovida a arquidiócesis en 1546. Tuvo como sufragáneas a Panamá, León de Nicaragua, el Cusco, Quito y Popayán y más tarde, Asunción o Paraguay, La Plata o Charcas, Santiago de Chile, La Imperial o Concepción, Tucumán, La Paz, Santa Cruz de la Sierra, Arequipa y Huamanga. La Plata pasó a ser arquidiócesis en 1609 y tuvo como sufragáneas a Asunción, Tucumán, La Paz, Santa Cruz de la Sierra y Buenos Aires (1620).

1. PRIMERAS FUNDACIONES: EXPANSIÓN (1568-1605)

Desde 1532, había dominicos, franciscanos, agustinos, mercedarios y sacerdotes seculares. La primera mención del Perú en los documentos de la

CJ se encuentra en una carta de Ignacio de Loyola (19 mayo 1544) a Diego *Laínez, en la que le informa que Doña *Juana de Habsburgo había donado 500 ducados para la fundación de un colegio en ese virreinato (*Mon. Ign.* 8:28). En 1555, el virrey Andrés Hurtado de Mendoza pidió jesuitas al *comisario en España, Francisco de *Borja. Con la aprobación de Ignacio fueron designados los PP. Marcos Antonio Fontova y Gaspar de Acevedo, que no se embarcaron por carecer de licencia del Consejo de Indias. En 1559, se insistió en la petición, pero, nombrados Jerónimo *Ruiz de Portillo y otros cinco, tampoco pudieron embarcarse por los mismos motivos.

En octubre 1566, Borja, recién elegido general, aceptó la petición de *Felipe II de enviar jesuitas a la Florida y al Perú. El 16 marzo 1567, nombró a Ruiz de Portillo provincial de las Indias occidentales, con jurisdicción en todos los territorios dependientes de España. Ruiz de Portillo nombró viceprovincial de la Florida a Bautista *Segura y se embarcó para el Perú con siete jesuitas de las provincias de España en Sanlúcar de Barrameda (2 noviembre 1567), y llegó a Cartagena, el 23 diciembre, y a Panamá, a principios de enero 1568. A instancias del presidente de la audiencia Alonso Arias de Herrera, dejó allí al P. Antonio Álvarez y al H. Francisco de Medina y se llevó consigo a un portugués y a un español, a quienes admitió en la CJ como hermanos. Partió de Panamá el 21 febrero y llegó a Lima el 1 abril. La primera fundación de la CJ fue el colegio de S. Pablo para españoles y criollos. El 8 noviembre 1569, llegaron veinte jesuitas más de las provincias de Castilla, Andalucía y Toledo. La Florida pasó a depender directamente del P. General en 1570, y fue unida a la recién creada provincia de México en 1571, quedando Ruiz de Portillo sólo como provincial del Perú. Se llegó al número total de 137 jesuitas en 1583.

Entre 1570 y 1605, se fundaron en territorio de la Audiencia de Lima las *doctrinas (parroquias de indios) de Huarochirí y del Cercado, y las residencias del Cusco y Arequipa; en la Audiencia de Charcas, los colegios de La Paz y Chuquisaca, la doctrina de Juli (Perú) y las residencias de Potosí y Santa Cruz de la Sierra, además de las de Santiago del Estero (gobernación de Tucumán), Asunción (gobernación del Paraguay) y en las Audiencias de Quito y Santiago de Chile. Se creó la viceprovincia de la Sierra (1603), con los territorios de Charcas y Tucumán, de corta duración, ya que el P. General Claudio Aquaviva erigió (1604) la provincia del Paraguay con las regiones del Paraguay, Tucumán y Chile, y Charcas volvió a la del Perú. En 1604, se creó la provincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia).

2. La provincia del Perú (1605-1767)

El colegio de Quito volvió a pertenecer a la provincia del Perú (1609-1619), agregándose otra vez a la provincia del Nuevo Reino, que se llamó del Nuevo Reino y Quito. Panamá siguió en la provincia del Perú hasta 1696, en que pasó a la recién creada provincia de Quito. Reducido el ámbito de la provincia, se iniciaron nuevas fundaciones. En el siglo xvii, en la audiencia de Lima se fundaron el noviciado de S. Antonio Abad, el colegio de caciques del Cercado y la residencia de Ntra. Sra. de los Desamparados en Lima, el colegio de S. Bernardo, el de caciques y la universidad de S. Ignacio en Cusco, las residencias del Callao y Huancavelica, los colegios de Pisco y Trujillo y la misión de Chavín (Huánuco). En la Audiencia de Charcas, la universidad de S. Francisco Javier en Chuquisaca, la residencia de Oruro, la misión de Mojos y el colegio de S. Luis Gonzaga de Cochabamba. A fines del siglo xvii, se estudió la posibilidad de dividir la provincia, creando la de Charcas, con noviciado en Chuquisaca, pero no se realizó para no dejar desabastecida la misión de Mojos, ya que, por una parte disminuía el envío de jesuitas de España y de otras provincias europeas y, por otra, el número de jesuitas criollos era mayor en la Audiencia de Lima que en la de Charcas. Con todo, dado el aumento de vocaciones en la provincia, se abrió otro noviciado en el Cusco.

a) *Labor evangelizadora*. La labor pastoral en las principales ciudades, donde había españoles, criollos, mestizos, indios y negros, se llevaba a cabo según los moldes tradicionales de Europa: predicación en las iglesias, *misiones populares y *congregaciones marianas. En el siglo xviii, se fundaron casas de ejercicios, que siguieron funcionando en otras manos después de la *expulsión de 1767. La asistencia de fieles a las predicaciones aumentaba en tiempo de cuaresma o en ocasión de calamidades públicas, como terremotos y sequías. Como predicador, uno de los más famosos fue el italiano Nicolás *Mastrilli y el más popular, el limeño Francisco del *Castillo, llamado el «apóstol de Lima», cuya causa de canonización está introducida, que se entregó de lleno a la labor sacerdotal con todas las clases sociales.

El ministerio entre los indígenas se consideró siempre de máxima importancia, tanto que el P. Diego *Álvarez de Paz manifestó (1601) al P. General Claudio Aquaviva que el celo por la dedicación a los indígenas (un 70 por ciento de los jesuitas) no debería menoscabar la propia formación para el gobierno. En cambio, el mismo año el español Gregorio de *Cisneros se quejaba desde la residencia del Cusco al mismo Aquaviva de que eran pocos a su modo de ver los que evangelizaban a los indios. Según los catálogos, sin calificar de excesiva o insuficiente la labor misionera, en el Cusco ese año seis padres eran operarios de españoles e indios, cinco únicamente de indios y ninguno sólo de españoles, y que en la provincia, de un total de 105 sacerdotes, los que sabían quechua y/o aymara eran ochenta. Si bien por razón de su Instituto, la CJ no quería regir doctrinas, tuvo que hacer una excepción en el Perú, por ser éste el sistema establecido y la única manera de realizar una labor en profundidad. Desde los primeros años se vio que la predicación itinerante desde las ciudades no era suficiente. Resistiendo al principio a las instancias del virrey Francisco de Toledo, el P. General Everardo Mercuriano cedió ante la orden de Felipe II (1573) y dispuso que se aceptasen las doctrinas, pero que en lo posible estuviesen cerca de una casa principal de la CJ, que fuesen provisionales

y que no recibiesen estipendios, sino sólo lo necesario para vivir. La principal labor misional de la CJ del Perú se realizó en la doctrina de Juli, que abarcaba las provincias de Chucuito e Ingavi, y en las misiones de Mojos (las dos últimas en la actual Bolivia). La misión de Maynas, actualmente en su mayor parte en el Perú, pertenecía entonces a la viceprovincia de Quito.

Métodos. Según una relación del P. José de *Acosta, los domingos en Juli desde la mañana los indios se repartían en grupos de doce o quince para repetir las oraciones y doctrina con ayuda de maestros o catequistas; después se juntaban todos (unos diez mil) para escuchar un sermón al aire libre; en seguida misa cantada y acompañada de música; luego, reparto de limosna a los necesitados, diciéndoles juntamente la doctrina. Un rato de tiempo libre, y hacia las dos de la tarde empezaba la procesión en que se iba repitiendo la doctrina. Acabada ésta, había cantos en lengua indígena en la plaza de la iglesia, seguidos de un esbozo primitivo de *teatro religioso: doctrina dialogada entre doce niños durante hora y media. Entre semana los niños y viejos tenían catecismo cada día, y los demás cada dos días.

Se realzaba el esplendor externo de las funciones litúrgicas y religiosas. Había frecuentes representaciones teatrales en aymara (coloquios, dramas, autos sacramentales). El arte musical se cultivaba mediante orquestas, coros y bandas. Algunos de los rasgos de la doctrina de Juli se perfeccionarán luego en las *reducciones del Paraguay. Se cuidó en fundar cofradías o gremios de acuerdo con los oficios de los indios. Las escuelas para niños comprendían una vasta gama de habilidades, enseñadas de modo que los alumnos pudieran ser también catequistas y dirigentes del culto, levadura cristiana en sus familias y ayllus.

La persistencia innegable de formas religiosas prehispánicas fue combatida por los misioneros. Su nombre genérico era el de «extirpación de la idolatría». Pero, frente a la actitud dominante de supresión violenta de lo que no fuese claramente cristiano, los jesuitas adoptaron una vía moderada. En su *De procuranda indorum salute*, Acosta defiende métodos benévolos: había que quitar el paganismo del corazón antes que de los altares. Eliminar por la fuerza la idolatría sin que de grado reciban el evangelio es cerrarles la puerta a éste, en lugar de abrirla. Con los bautizados reincidentes en el paganismo se usaba mayor rigor. Para ello crearon casas de reclusión o se recurría al castigo con fines de escarmiento. Los jesuitas veían la conveniencia de aplicar métodos de sustitución, o sea, reemplazar ritos y ceremonias de la antigua religión por nuevos signos y usos cristianos. A las guacas (tumbas) suceden las cruces, y la fiesta del Inti Raymi se reemplaza con la del Corpus Christi. De todos modos, la mentalidad misional del siglo XVI estaba teñida de cierto rigorismo.

La noticia de la existencia de tribus selváticas en la zona oriental del virreinato del Perú colindante con el Brasil movió a la CJ a interesarse en ellas, y su trabajo se orientó en dos frentes: Maynas al noreste, y Mojos al sudeste, llevados a cabo por la viceprovincia y luego provincia de Quito (véase *Ecuador), y por misioneros de la Audiencia de Charcas (véase *Bolivia).

La primera entrada en la región amazónica se debió a Rafael *Ferrer en 1605. Más tarde, y saliendo de Quito (que era el punto normal de partida) en 1638, Gaspar *Cugía y Lucas de la *Cueva exploraron el Marañón. El viaje más extenso hasta entonces fue el de Cristóbal de *Acuña y Andrés de *Artieda, desde Quito al Pará por el Napo, Marañón y Amazonas (1639). Se crearon poblaciones en Maynas (hasta 137 entre 1638 y 1767), verdaderos núcleos cristianos. Al mismo tiempo, se impulsó el desarrollo de la ciencia (lingüística, etnología, cartografía, geografía). Por otra parte, decenas de lenguas y dialectos eran como barreras infranqueables a la evangelización. Como lenguas matrices se han contado hasta veintiséis y, a su vez, cada grupo lingüístico incluía numerosos dialectos. Este obstáculo fue sin comparación mayor que entre los indios de los Andes, donde la unificación lingüística inca sobre la base del quechua facilitó la evangelización. Se calcula aproximadamente en 150.000 el número de indios reducidos. Entre los misioneros descuellan Juan Lorenzo *Lucero entre 1670 y 1680 y Samuel *Fritz, cuyo mapa del Amazonas (1691) es célebre en la cartografía mundial. Al problema lingüístico se sumaron, desde mediados del siglo XVII, las rebeliones indias, con destrucción de pueblos y aun la muerte de misioneros (Francisco *Figueroa, Pedro *Suárez Guerra, Richter, Nicolás *Durango), las epidemias, las incursiones portuguesas. Las devastaciones de los *bandeirantes causaron daños sin cuento.

Cuando en 1676 entraron los primeros jesuitas en Mojos, había muchas tribus con lenguas diversas. Con el tiempo fundaron una veintena de pueblos, entre ellos Trinidad —sede del actual vicariato apostólico del Beni—, San Javier, San Ignacio, San Joaquín, San Pedro, Exaltación, Loreto y otros, que aún subsisten. Los indios reducidos sumaron cuarenta mil, aunque las misiones eran muy difíciles por lo inhóspito de los bosques y lo agobiante del clima.

La lucha por la justicia. Dentro de la sociedad colonial, que sostenía situaciones de aguda injusticia, los jesuitas más lúcidos se apartaron de un pasivo conformismo. Teólogos y juristas examinaron críticamente la prehispánica **mita* minera (explotación de los yacimientos bajo reclutamiento forzado de los indios), la *encomienda, el régimen tributario, el *servicio personal y la esclavitud. Pedro de *Oñate juzgaba que la mita de Huancavelica atentaba contra el derecho natural. Diego de Avendaño no se mostraba convencido por quienes abogaban por la licitud de dicho sistema compulsivo. Quienes ejercían el apostolado directo entre los indios y esclavos, tendieron a humanizar las duras condiciones laborales. Sin embargo, en conformidad con la mentalidad de la época, los jesuitas tuvieron unos 5.000 esclavos en sus numerosas haciendas, 60 por 100 en las de caña, 30 por 100 en los viñedos y 10 por 100 en las residencias y colegios. Las 97 haciendas que poseía la CJ eran la base económica de la misión de Mojos y de sus colegios gratuitos.

El misionero más notable fue Alonso de *Barzana, célebre por su conocimiento de los idiomas indígenas; además del quechua y aymara, los dos más difundidos, aprendió el puquina, hablado por pocos en la región del lago Titicaca. Uno de los primeros jesuitas en el Tucumán, aprendió otros cuatro idiomas, asimismo poco difundidos, y en el Paraguay, empezó el estudio del guaraní a edad avanzada. El español Diego *Martínez, cuya causa de canonización está también introducida, misionó las regiones de lengua quechua y aymara, e inició las misiones entre los chiriguanos de Santa Cruz de la Sierra. El limeño Antonio *Ruiz de Montoya escribió *La conquista espiritual*, muy difundida, y fue un gran misionero de las reducciones guaraníes en la provincia del Paraguay. Como predicadores y catequistas se distinguieron los peruanos Bartolomé de *Santiago y Martín *Pizarro, el primero en quechua y el segundo en quechua y aymara. Los padres de los colegios y residencias, sobre todo, del Cusco, Arequipa, Potosí, Chuquisaca y Oruro, daban misiones cuaresmales en los pueblos indígenas.

b) *Labor cultural*. La educación fue una labor primordial de la CJ del Perú. Se crearon escuelas gratuitas de primeras letras en Lima, Arequipa, Cusco, Callao, Pisco, Huamanga, Huancavelica, Juli, Moquegua e Ica. Para españoles y criollos se fundaron tres colegios mayores: San Martín (Lima), San Bernardo (Cusco), y San Juan Bautista (Chuquisaca). El de San Martín atrajo a multitud de jóvenes e impartía a unos 200 alumnos clases de gramática, filosofía, teología y derecho (canónico y civil). En él se educaron unos cinco mil alumnos a lo largo de 185 años de existencia, y de sus aulas salieron 139 catedráticos de variadas facultades, 136 oidores y fiscales de Audiencias, 108 escritores, setenta y un alcaldes ordinarios de Lima, cuarenta y un obispos, cuarenta rectores de la universidad limeña de San Marcos, treinta y nueve provinciales de órdenes, veinte militares de alta graduación, diecisiete asesores de virreyes, dieciséis rectores del propio colegio de San Martín y nueve arzobispos. El colegio de San Bernardo del Cusco se inauguró en 1619 y, como el de San Martín, tuvo también el título de Real. Daba educación a sesenta jóvenes que provenían de Cusco, Arequipa, Huamanga y Alto Perú. El colegio de Chuquisaca se abrió en 1621. Para los indígenas hijos de caciques se fundó el colegio del Príncipe en Lima, en homenaje al virrey Príncipe de Esquilache (1618), y en el Cusco el colegio de San Francisco de Borja (1621). Uno y otro no pasaron de la treintena de alumnos. Las universidades fueron San Ignacio de Loyola en el Cusco y San Francisco Javier en Chuquisaca. Asimismo, jesuitas leían en universidades no-jesuitas, como San Marcos de Lima y San Cristóbal de Huamanga.

Para la formación de los propios jesuitas existía el Colegio Máximo de San Pablo (1568) en Lima, abierto también en algunos períodos a otros estudiantes. Sus estudios de humanidades, artes y teología alcanzaron un alto nivel académico. Como el centro cultural más importante, su prestigio llegó a ser continental. Desde el principio se formó una biblioteca, enriquecida con cada expedición de jesuitas hasta llegar a ser la más importante del virreinato, con más de 25.000 volúmenes en filosofía, teología, literatura, idiomas, historia, ciencias naturales, física, matemáticas y medicina.

Desde la llegada del hermano italiano Agustín *Salombrini (1604), fundador de la farmacia de S. Pablo, se convirtió también en un centro médico muy importante, de donde se proveía de medicinas, no sólo a las demás provincias de la CJ, sino también a otras instituciones eclesiásticas y civiles. La *quinina, usada desde tiempos remotos por los indígenas de la región fronteriza entre los actuales Ecuador y Perú, fue dada a conocer en 1630 por los misioneros jesuitas. Difundida desde la farmacia del colegio S. Pablo, fue llevada a Europa por el procurador español Alonso *Messía Venegas. El español Bernabé *Cobo fue el primero en estudiar sus cualidades curativas del paludismo.

Destacaron como teólogos los peruanos Juan *Pérez Menacho, Juan de *Alloza, cuya causa de canonización está introducida, Nicolás de *Olea, José de *Aguilar y Pedro de *Medrano, el altoperuano Francisco de *Contreras, los quiteños Alonso y Leonardo de *Peñafiel y los españoles Esteban de *Ávila, Álvarez de Paz, uno de los principales escritores de ascética y mística de la CJ, Juan de *Perlín, Oñate y Diego de *Avendaño. Acosta, teólogo, historiador, naturalista y etnólogo, con su *De procuranda indorum salute* trazó nuevas líneas en la acción pastoral y sigue teniendo vigencia hoy. Su catecismo del III Concilio Limense (1582), se tradujo al quechua y al aymara y sirvió de base a otros catecismos de lenguas indígenas, incluso en otras provincias de la CJ. Su *Historia natural y moral de las Indias* es una verdadera enciclopedia de historia, ciencias naturales y etnología. El español Cobo, en su *Historia del nuevo mundo* aunó como Acosta todas esas especialidades. Ambas obras son las más importantes en su género sobre la América española en la época colonial. Entre los humanistas se distinguió el español Pablo José de *Arriaga, profundo conocedor de la literatura latina, pero famoso, sobre todo, por su obra *La extirpación de la idolatría en el Perú*.

El primer historiador jesuita sobre la época prehispana fue el peruano Blas *Valera, conocido a través de la célebre obra de Garcilaso de la Vega *Comentarios reales*. El italiano Juan Anello *Oliva, el peruano Jacinto *Barrasa y los españoles Antonio de *Vega e Ignacio de *Arbieto escribieron la historia de la CJ en el Perú; el español Diego Francisco *Altamirano y el húngaro Francisco Javier *Eder, la de la misión de Mojos. El español C. de Acuña hizo la primera descripción detallada de todo el curso del río Amazonas.

Una de las principales labores de la CJ fue el estudio de los idiomas indígenas. Los peruanos Valera y B. de Santiago tradujeron al quechua el catecismo conciliar. Barzana escribió un catecismo en quechua, que sirvió de base a esa traducción, sobre todo en el empleo de términos teológicos y bíblicos. Publicaron gramáticas y vocabularios en quechua los españoles Diego *González Holguín y Diego de

*Torres Rubio y en aymara el italiano Ludovico *Bertonio. El altoperuano Pablo de *Prado escribió un libro de meditaciones en quechua. El español Pedro *Marbán escribió una gramática en mojeño y el italiano Antonio *Magio en baure, ambas lenguas habladas en la misión de Mojos. En otras ciencias profanas, los jesuitas las cultivaron con fruto y competencia, por necesidades inmediatas del apostolado en el nuevo mundo, que planteaba muchos problemas especulativos y prácticos desconocidos hasta entonces en Europa, o simplemente por el afán de ahondar en el estudio de la realidad.

Las artes. Las iglesias de la CJ en el Perú y Bolivia figuran entre las más representativas del *barroco iberoamericano por su riqueza de ornamentación, el uso de grandes telas para recubrir paredes, ausencia de coro, saledizos con balaustres en el arranque de las bóvedas y hasta tribunas mudéjares. En Lima el templo jesuítico más notable es el antiguo colegio máximo de San Pablo (conocida hoy como San Pedro), construido a imitación del Gesù de Roma, aunque con modificaciones sustanciales, debidas quizás al peligro de los terremotos. Se inauguró en 1638 y posee pinturas de Valdés Leal y del H. Bernardo *Bitti, al que se considera el padre del arte pictórico virreinal. De gran valor artístico es la iglesia del Cusco, comparable a su similar de Quito, obra del P. Johann Gilles (1668). La pureza del diseño, la esbeltez de fachada y naves, así como la exuberante variedad de líneas, hacen del templo un modelo de arquitectura religiosa iberoamericana. El bohemio Jan *Röhr reconstruyó la bóveda de la catedral de Lima tras el terremoto de 1746.

De calidad arquitectónica son asimismo los templos de Pisco, Huamanga, Trujillo, Juli, Nazca y Arequipa; esta última revela influjo indígena en la ornamentación del frontis. La antigua iglesia del noviciado limeño de San Antonio Abad (reedificada completamente en 1758) es panteón nacional de los próceres de la independencia desde 1924. Asimismo, destacaron por su destreza los HH. Martín de Aizpitarte, que construyó las catedrales de Lima y Huamanga y la iglesia del colegio máximo de San Pablo, y Diego de la Maza, autor de los planos de las iglesias de Santa Teresa en Huamanga y de la de Ntra. Sra. de los Desamparados en Lima.

c) *Estructura de la provincia*. En el siglo XVII, la provincia del Perú estuvo constituida principalmente por jesuitas españoles. Desde el principio hubo vocaciones en el país: peninsulares, criollos y algunos mestizos. La Congregación Provincial de 1575 se mostró reacia a la admisión de mestizos e indios. Siguiendo las directivas de los Concilios limenses los indios no fueron admitidos. Algunos padres se resistían incluso a la admisión de criollos y peninsulares ya establecidos en el Perú, por considerarlos poco constantes. En el siglo XVII, mejorado el nivel de los estudios y desaparecida toda prevención, aumentó el número de criollos y mestizos hasta superar en el siglo XVIII al de los peninsulares. Hubo peruanos y altoperuanos provinciales, teólogos, escritores y misioneros notables. Presentes ya a fines del siglo XVI los jesuitas de otras provincias europeas, sobre todo italianos, fueron numerosos en la primera mitad del siglo XVII, pero al final eran pocos. El número global de jesuitas era 279 en 1601, 387 en 1614, 400 en 1652, 515 en 1705, 533 en 1751, y 463 en 1767.

En la segunda mitad del siglo XVIII aumentó el número de criollos, entre los cuales, además de los de las Audiencias de Lima (los más numerosos) y Charcas, había algunos de Chile, Panamá y Quito, principalmente antiguos alumnos del colegio S. Martín de Lima. En cambio, los jesuitas europeos (españoles y no españoles) fueron disminuyendo, lo cual determinó la baja que se percibe en la época de la expulsión de la CJ (1767).

Vida interna. Según un informe de 1655, en lo sustancial la provincia del Perú estaba en el vigor y fervor del espíritu primitivo y con el buen crédito de siempre. Si hubo faltas más o menos graves, afectaban en mayor grado a los individuos y se les puso remedio. El buen espíritu se debía sobre todo a la selección de las vocaciones y a la sólida formación que recibían. Asimismo, influyeron la calidad de los superiores, el celo puesto en atajar las inobservancias y la índole propia del gobierno centralizado, que prescindía del sistema capitular en los destinos y evitaba así una fuente de posibles banderías, como las que turbaron no raras veces la disciplina de otras familias religiosas. Los científicos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en las *Noticias secretas de América*, no omiten lamentar la relajación de costumbres de los regulares criollos en el siglo XVIII, pero exceptúan a la CJ, de la que dicen que no ha necesitado reforma. Esta observación coincide con lo que se sabe por otras fuentes. El virrey marqués de Castelfuerte informaba (1730) que la CJ corría en su gobierno distintas líneas, porque de Roma le venían hechas las elecciones, y así florecían en esto como en lo relativo a su dirección, en lo común y en lo particular, en su doctrina, ejemplo, virtud y celo.

Sustentación económica de la provincia. Sobre la CJ del Perú circulaba la opinión vulgar de que acumulaba enormes riquezas para respaldar su influjo político y social. A raíz de la expulsión, corrieron rumores acerca de «los tesoros de los jesuitas». Pero los buscadores de los presuntos caudales fracasaron en su afán de alcanzar pingües hallazgos. El fundamento de la leyenda era sin duda la existencia de haciendas rústicas, la amplitud y aun grandiosidad de los edificios de la CJ. En realidad, las haciendas eran casi la única renta de que gozaban las casas, pues la enseñanza en los colegios era gratuita y por instituto no se exigía retribución por los ministerios. No era posible que los 400 ó 500 de la provincia se mantuvieran e hicieran frente a los gastos que demandaban los colegios, si no contaban con una renta segura, que procedía de las propiedades que los fundadores o bienhechores habían legado a la CJ, así como de los bienes que muchos al entrar en ella cedían generosamente en su provecho (Vargas Ugarte). El número de haciendas llegó a noventa y siete, que correspondían a quince casas y una misión (Mojos). Las propiedades rústicas se situaban en la Costa y en la Sierra, sobre todo en las provincias de Lima, Callao, Huaura, Cajatambo, Chancay, Ica, Pisco, Palpa, Nazca, Cas-

trovirreina, Huanta, Huamanga, Cangallo, Huancavelica, Moquegua, Ilo, Abancay, Cusco, Arequipa, Lampa, Santa, Lambayeque, Oruro, Trujillo, Urubamba y Azángaro. Los cultivos más comunes eran viñas, caña de azúcar y panllevar.

Para la mentalidad de la época virreinal era socialmente aceptado el status de los esclavos negros, mano de obra preferente en las haciendas de viña y caña de azúcar. Se calculan en unos cinco mil los esclavos que laboraban en las haciendas de la CJ. Trabajaban diez horas diarias, salvo los domingos y fiestas (éstas no menos de quince al año). La dieta era de alto contenido calórico (maíz, frijol, carne), a lo que se añadía tabaco, miel y aguardiente los días de fiesta. Los esclavos recibían ropa y servicio de enfermería. Por ello, el presupuesto de gastos para esclavos no era de los más bajos en el conjunto del financiamiento de las haciendas.

4. La expulsión

El presidente de la Audiencia de Charcas, Victorino Martínez de Tineo, fue el encargado de ejecutar el decreto en las casas de Chuquisaca, Potosí, La Paz, Juli, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y misiones de Mojos (de la provincia jesuita del Perú) y en la de Tarija y misiones de Chiquitos (de la del Paraguay). El virrey Manuel de Amat estaba encargado de la ejecución del decreto en las casas de la Audiencia de Lima: Lima, Callao, Cusco, Arequipa, Trujillo, Ica, Huamanga, Pisco y Moquegua. En todas esas casas se procedió al extrañamiento el 9 septiembre. Por las vías del Cabo de Hornos o Panamá, los expulsos partieron al Puerto de Santa María (España), entre octubre 1767 y julio 1769.

Fiándose de las promesas del gobierno español de permitir el regreso a sus países de origen a los que salieran de la CJ, abandonaron ésta 91 sacerdotes, 43 escolares y 28 hermanos de la provincia del Perú, casi todos criollos. El más famoso de todos fue el peruano Juan Pablo *Viscardo y Guzmán, entonces escolar, ardiente partidario de la independencia de las colonias españolas, conocido por su *Carta a los españoles americanos*. Sin embargo, no se cumplió la promesa y se les deportó junto con los demás a los Estados Pontificios. Los españoles y criollos fueron enviados a Ferrara, lugar asignado a la provincia del Perú, y los demás, a sus respectivas provincias.

En el momento de la *supresión de la CJ (1773), los jesuitas de la provincia del Perú eran aún 99 sacerdotes y 39 hermanos. Permitido el regreso de los antiguos jesuitas a España y a las colonias de América entre 1798 y 1799, muchos lograron llegar a España, sobre todo a Barcelona y Cádiz, desde donde enviaron en vano a Madrid sus peticiones de regresar al virreinato. En la Biblioteca de la Historia y en el Archivo Histórico Nacional de Madrid se conservan solicitudes de retorno a Lima, Huancavelica, Moquegua, Arequipa, La Paz y Cochabamba.

Restaurada la CJ en 1814, diecisiete antiguos miembros de la provincia del Perú se agregaron a ella. El más conocido de todos fue el español Antonio *Alcoriza, uno de los primeros compañeros de José *Pignatelli, que fue rector del Colegio *Imperial de Madrid.

II. REPÚBLICA DEL PERÚ (1871-1989)

1. Peticiones para el restablecimiento de la CJ

En las Cortes de Cádiz, junto con todos los representantes «españoles americanos», menos uno de Quito, los cinco diputados del virreinato del Perú pidieron (9 abril 1811) la restauración de la CJ en la América española, por ser su presencia «de la mayor importancia para el cultivo de las ciencias y para el progreso de las misiones». Después que Pío VII restauró (7 agosto 1814) la CJ, Fernando VII por real cédula del 25 mayo 1815 la restableció en todos sus dominios y ordenó que sus bienes les fuesen devueltos. El virrey del Perú, Joaquín de la Pezuela, dio cumplimiento a esa orden el 9 abril 1816. El mismo año el cabildo de Lima escribió al Rey que para hacerla efectiva se dispusiera el establecimiento de los jesuitas en el virreinato, pues habían sido ellos en el pasado quienes «promovieron la ilustración pública y la buenas costumbres», y que en el presente «son necesarios» y que su falta ha sido muy sensible «como se ha experimentado en los tiempos corridos desde su expatriación». Entre 1816 y 1817, hicieron llegar sus peticiones similares los cabildos de Cajamarca, Chachapoyas y Trujillo. Un sacerdote del Oratorio de S. Felipe Neri, Domingo López Escamilla, ex novicio de la CJ, que había optado por quedarse cuando la expulsión, escribió (16 junio 1816) de Lima al P. General Tadeo Brzozowski, pidiéndole el envío de jesuitas e indicando que las rentas de los bienes que fueron de la CJ podrían servir para sufragar los gastos de viaje y reconstruir los ruinosos edificios.

2. Siglo xix

Declarada la independencia de la república del Perú (1821), todos los intentos anteriores se interrumpieron por el predominio de los gobiernos liberales y anticlericales. El 26 noviembre 1855, se dictó una ley que prohibía el restablecimiento de la CJ, que llegó a abolirse en la constitución del año siguiente. En 1871, el P. General Pedro Beckx accedió a la petición del obispo de Huánuco, Manuel Teodoro del Valle, de enviar jesuitas para la dirección de su seminario. Se destinaron al Perú los PP. Francisco Javier *Hernáez, superior, Jorge Sendoa, Mateo López, Gabino *Astráin y Antonio Garcés y los HH. Saturnino Villalba y Patricio Salazar. El Perú pasó a formar parte de la misión ecuatoriana, dependiente de la provincia de Castilla. En 1873, se abrió en Lima una residencia y, en 1878, se fundó el colegio de la Inmaculada. En 1879, los jesuitas fueron expulsados de Huánuco por las autoridades liberales. En abril de ese mismo año estalló la guerra del Pacífico, que enfrentó a Perú y Bolivia contra Chile. Los jesuitas prestaron ayuda en los hospitales de sangre y algunos fueron capellanes del ejército peruano. Se distin-

guió por su servicio abnegado a los soldados heridos el sacerdote diocesano Nicanor *Palomino, que fue admitido en la CJ después de la guerra, el primer peruano jesuita de esta segunda época.

En 1881, la misión peruana (que incluía Bolivia) y la ecuatoriana pasaron a depender de la recién creada provincia de Toledo. Unidas en una sola jurisdicción, tuvieron como primer superior a Martín Goicoechea, con sede en Quito. En 1882, se fundó el colegio S. Calixto en La Paz (Bolivia) y, en 1884, el gobierno devolvió a la CJ la iglesia de S. Pedro de Lima, del antiguo colegio S. Pablo. Pero cuando Ricardo *Cappa, profesor de historia en el colegio de la Inmaculada, publicó un *Compendio de Historia del Perú* (1886), en el que calificaba de bárbaro al imperio incaico, alababa la colonización española y trataba mal a los héroes de la independencia peruana, el congreso dictó una ley de disolución de la CJ. Esta no se ejecutó, debido a la reacción popular favorable a los jesuitas. A Cappa se le envió en seguida a La Paz y, al año siguiente, a España.

3. Siglo xx

En 1898, se abrió el colegio S. José en Arequipa y, en 1902, el de la Inmaculada de Lima se trasladó a un nuevo edificio en el barrio La Colmena. Entre los graduados del colegio de Lima figuran los presidentes de la república Manuel Prado y Ugarteche, (1939-1945, 1956-1962) y Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), mientras que se graduaron del de Arequipa Víctor Andrés Belaúnde, presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959, y José Luis Bustamante y Rivero, presidente de la república (1945-1948) y de la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

En 1906, el superior de la misión peruano-ecuatoriana, Juan *Granero, trasladó la curia a Lima. El mismo año murió en Cádiz (España) Manuel *Pardo, uno de los primeros jesuitas peruanos, apóstol de la devoción al Sagrado *Corazón. En Bolivia se abrió (1912) el colegio del Sagrado Corazón en Sucre (la antigua Chuquisaca). En Lima, Arequipa, La Paz y Sucre, la CJ se entregó, además de a la docencia, a ministerios como ejercicios espirituales, apostolado de la *oración, *congregaciones marianas, asociación de Hijas de María, conferencias de S. Vicente de Paúl, misiones populares y capellanías en hospitales, cuarteles y cárceles.

En 1916, se creó la misión peruana con las casas del Perú y Bolivia, cuyo primer superior fue Ildefonso del *Olmo, y se fundó (1921) una residencia en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). La misión peruana pasó (1930) a ser viceprovincia dependiente de Toledo, cuyo viceprovincial fue Martín Mendoza, y se abrió (1938) el noviciado de Miraflores en Lima. Al disminuir el personal de la provincia de Toledo, como consecuencia de la guerra civil española (1936-1939), se decidió el cierre de los colegios de Arequipa y Sucre y de la residencia de Santa Cruz. En 1940, el P. General Wlodimiro Ledóchowski, considerando las representaciones de las autoridades civil y eclesiástica de Bolivia, determinó la reapertura del colegio de Sucre y la agregación de las tres casas de Bolivia (La Paz, Sucre y Santa Cruz) a la provincia argentina. En 1946, la CJ se hizo cargo de la prefectura apostólica o misión del Marañón, en parte de lo que fue la misión de Maynas de la antigua CJ, con los pueblos de Jaén, S. Ignacio y S. María de Nieva; siendo Ignacio García Martín su prefecto apostólico. En 1956, se abrió la residencia del Cusco.

El 25 mayo 1958, se hizo independiente la viceprovincia peruana con el peruano Felipe Mac Gregor como viceprovincial. En este tiempo, la viceprovincia constaba de un colegio y una residencia en Arequipa, de un colegio, tres residencias, dos de ellas con parroquia y escuela gratuita, y el noviciado en Lima, una residencia en el Cusco, y la prefectura apostólica del Marañón. En 1959, se abrió la residencia de Piura y la CJ se hizo cargo del seminario mayor y de una parroquia en el Cusco y, en 1965, abrió una residencia en Abancay y tomó el seminario menor de Huánuco. Con el objeto de ampliar la labor de la CJ en el sur del Perú, la viceprovincia pidió la ayuda de la provincia de Chicago, que aceptó (1961) la parroquia de Tacna y, también, el colegio y residencia de Arequipa (1962), la parroquia de Toquepala (1963) y la de Juliaca (1966).

En 1962, el jesuita Antonio de Hornedo, prefecto apostólico del Marañón, fue ordenado obispo. Desde 1966, por la escasez de sacerdotes diocesanos en el país, fueron obispos varios jesuitas: Augusto Vargas, arzobispo de Lima (30 diciembre 1988) y cardenal desde 1994; Fernando Vargas, arzobispo de Arequipa (21 septiembre 1971), Manuel Prado, arzobispo de Trujillo (12 septiembre 1970), Ricardo Durand, arzobispo-obispo del Callao (18 febrero 1966), Luis Armando Bambarén, obispo de Chimbote (1 diciembre 1967), Antonio de Hornedo, obispo de Chachapoyas (8 junio 1971), José María Izuzquiza, vicario apostólico del Marañón (30 marzo 1987), y Alfredo Noriega, obispo auxiliar de Lima (29 abril 1980) fallecido en 1993.

El 6 mayo 1967, la viceprovincia pasó a ser provincia y su primer provincial fue Ignacio Muguiro. En este período, la CJ se hizo cargo de la parroquia de Urcos (de lengua quechua), perteneciente al Cusco, y de la parroquia suburbana del Agustino en Lima y abrió el centro de información y acción social (CIAS) en Lima. A petición de los obispos jesuitas, se abrieron residencias en sus diócesis: Chiclayo, Bagua Grande (Chiclayo), Chachapoyas, Huaraz y Trujillo y, más tarde, en Ayacucho.

En 1968, la zona atendida por la provincia de Chicago se agregó a la provincia del Perú, conformando el territorio meridional, cuyo primer superior fue Kevin Gallagher. Al mismo tiempo, se creó el territorio septentrional con la prefectura apostólica del Marañón, la residencia de Chiclayo y el colegio de Piura, cuyo primer superior fue Miguel Marina. Esa organización duró hasta 1973, en que se suprimieron los territorios, aunque se mantuvo con superior aparte la misión del Marañón. En 1975, murió Rubén *Vargas Ugarte, autor de muchos libros, en especial sobre la historia de la CJ en el Perú. Al presente, la provincia desempeña su labor

educativa no sólo en sus antiguos colegios, sino también mediante la red de colegios y escuelas de «Fe y Alegría», y de centros de estudios y apoyo psicológico. Además del ministerio pastoral en parroquias y varias asociaciones y movimientos, se tienen obras de promoción y de investigación en medio de la conflictiva ebullición del país. La provincia consta de 213 jesuitas (144 padres, treinta y nueve escolares, y treinta hermanos) en 1998.

FUENTES: *MonPer*, 8 v. [1565-1604], ed. A. Egaña y E. Fernández (Roma, 1954-1986). *Historia general de la CJ en la Provincia del Perú*, 2 v., ed. F. Mateos (Madrid, 1944). HERNÁNDEZ PALOMO, J. J., «Las Cartas Anuas del Perú en el ARSI: valoración y catálogo (1603-1765)», *Suplem Anuario estudios amer* 48 (1991) 2:27-74. *El indio peruano y la defensa de sus derechos (1596-1630)*, ed. Q. Aldea (Madrid-Lima, 1993). *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas en el Perú (s. XVII-XVIII)*, ed. P. Macera (Lima, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: ALBÓ, X., «Jesuitas y culturas indígenas, Perú 1568-1606. Su actitud, métodos y criterios de aculturación», *América Indígena* 3 (1966) 249-308; 4 (1966) 395-445. EGUIGUREN, L. A., *Las huellas de la CJ en el Perú* (Lima, 1956). GARCÍA, S., *La geografía del Oriente peruano y los jesuitas* (Lima, 1945). GUALLART, J. M., *El vicariato de san Francisco Javier del Marañon (50 años de una misión jesuita)* (Lima, 1997). JOUANEN, *Quito*. LAVALLÉ, B., «La admisión de los americanos en la CJ: el caso de la provincia peruana en el s. XVI», *Les sociétés fermées dans le monde ibérique* (París, 1986) 203-219. LISSON CHAVES, E., *La Iglesia de España en el Perú*, 5 v. (Sevilla, 1943-1947). MARTÍN, L., *The Intellectual Conquest of Peru. The Jesuit College of San Pablo, 1568-1767* (Nueva York, 1968). MATEOS, F., «Jesuitas españoles en el Perú contemporáneo (s. XIX)», *España misionera* 9 (1946) 98-123. NIETO, A., *La primera evangelización en el Perú. Hechos y personajes* (Lima, 1992). ÍD., «Bibliografía de R. Vargas Ugarte», *AHSI* 44 (1975) 425-439. PACHECO, C., «Trayectoria histórica de los jesuitas en el Perú», *Mercurio peruano* 473 (1968) 253-285. POLGÁR 2/2:299-310. ROUILLON, J. L., *Antonio Ruiz de Montoya y las Reducciones del Paraguay* (Asunción, 1997). TARDIEU, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.* (París, 1991), t. 2. TORRES SALDAMANDO, E., *Los antiguos jesuitas del Perú* (Lima, 1882). VARGAS UGARTE, *Historia*. ÍD., *Los jesuitas del Perú y el arte* (Lima, 1963). VV., *La evangelización del Perú, s. XVI-XVII* (Arequipa, 1990).

A. NIETO

PÉRUSSAULT, Sylvain. Predicador, provincial, confesor real.

N. 18 julio 1679, Bourges (Cher), Francia; m. 30 abril 1754, París, Francia.

E. 31 julio 1694, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1708, Burdeos; ú.v. 15 agosto 1712, Burdeos.

Acabada su formación en la CJ, enseñó humanidades, predicó en varias ciudades del oeste francés, incluidas Loudun, Poitiers y Saintes, y sirvió en la corte del duque de Lorena en Nancy. Fue predicador por diez años (1729-1739) en París y en las iglesias más importantes de la diócesis. Nombrado rector (1739) del colegio de Pau, fue provincial (1741-diciembre 1743) de la provincia de Aquitania. Antes de acabar su periodo de provincial, fue designado (1743) confesor de Luis XV, cargo en el que permaneció hasta su muerte. Al no ser mencionado con frecuencia en los diarios de los diversos funcionarios de la corte, puede pensarse que no ejerció mucha influencia sobre el Rey, al menos, no en el grado en que sus predecesores la tuvieron con Luis XIV.

OBRAS: *Sermons choisis* 2 v. (Lyón, 1758).

BIBLIOGRAFÍA: CANDEL, J., *Les prédicateurs français dans la première moitié du XVIII^e siècle, de la régence à l'Encyclopédie* (París, 1904) 547. DELATTRE 2:1541. SOMMERVOGEL 6:583-584.

D. M. PRICE (†)

PESCE (PECE), Giovanni Battista. Misionero, tipógrafo.

N. c.1560, Catanzaro, Italia; m. 31 agosto 1626, Macao, China.

E. c.1580, Nápoles, Italia; ú.v. 25 julio 1600, Nagasaki, Japón.

Las fuentes manuscritas pasan por alto los datos sobre su infancia y juventud, y dan fechas dispares para su nacimiento, que incluso remontan hasta 1556. Entrado en la CJ, al menos desde 1585 estuvo en Lisboa (Portugal), preparando su viaje a la India. En ese tiempo aprendió la técnica de la tipografía. Zarpó (1586) de Lisboa con *Itō Mancio y sus compañeros, que volvían de su legación japonesa a Europa, y llegó a Goa el 29 mayo 1587. En esta ciudad, P y el **dōjuku* japonés Constantino *Dourado (que volvía de Roma), tuvieron cuatro meses de prácticas de imprimir bajo la guía del P. Juan Rodríguez *Bustamante. Luego, dirigidos por el *visitador Alessandro *Valignano, fueron a Macao, donde P ejerció de tipógrafo (1588-1590) y, por fin, arribaron a Nagasaki el 21 julio 1590. Su trato prolongado con sus compañeros japoneses le fue útil para aprender la lengua antes de llegar a Japón. Introducida en Japón (1590) la maquinaria tipográfica por los jesuitas, debe considerarse a P y Dourado los impulsores de la imprenta japonesa de tipos móviles. El primer taller se instaló en Katsusa, al mes escaso de la llegada de P a Japón, pero en mayo 1591 se trasladó a Kawachinoura, donde permaneció casi seis años y medio hasta la clausura del Colegio de Amakusa en septiembre-octubre 1597. Como muy tarde en enero 1599, reanudó la tipografía su actividad en el Colegio de Todos los Santos, junto a la ciudad de Nagasaki. Desterrados los jesuitas en noviembre 1614, P desempeñó en Macao diversos oficios (con una breve estancia [1617-1618] de incógnito en Japón) y prosiguió su trabajo de tipógrafo desde 1620 hasta su muerte. Cuatro años antes, sus superiores habían recomendado a P que instruyera en la técnica a otro jesuita. Entre sus ayudantes se contaban los HH. Nicolás de Ávila, Ichiku Miguel y Chikuan Pedro, además de otros colaboradores dedicados a la redacción y traducción de varias obras impresas por P.

FUENTES: ARSI: *JapSin 10 II, 11 I-II, 25; Lus. 58 I*. BL: *Add. Mus. 9860*. *MonJap* 1:1267s.

BIBLIOGRAFÍA: COOPER, *Rodrigues* 220. JENNES, J., *A History of the Catholic Church in Japan* (Tokyo, 1973) 78-81. LAURES, *Kirishitan* 19-20. VALIGNANO, *Sumario* 430. WICKI, *Liste* 296.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

PESCH, Christian. Teólogo, escritor.

N. 25 mayo 1853, Mühlheim (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 26 junio 1925, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 30 septiembre 1869, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 3 septiembre 1882, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1887, Ditton Hall.

Su nombre es inseparable de sus *Praelectiones dogmaticae*, obra de nueve volúmenes que alcanzó siete ediciones y se usó como texto en muchos seminarios a principios del siglo xx. Su resumen en cuatro volúmenes apareció (1914) como *Compendium theologiae dogmaticae* y tuvo cuatro ediciones. Estos trabajos le aseguraron un influjo indiscutible. Eran fruto de casi treinta años de docencia de teología dogmática en los escolasticados alemanes del exilio en Ditton Hall (1884-1895) y Valkenburg (1895-1912).

Se le apreció como profesor claro, profundo y estimulante en la línea suareciana tradicional teológica de la neoescolástica de la CJ. Participó de la orientación apologética del pensamiento católico de su tiempo. En su *Theologische Zeitfragen*, una serie de libros orientados al gran público, se inclinaba a adoptar una postura defensiva en cuestiones como inspiración bíblica, concepto de Dios, magisterio, libertad de la ciencia, e historia y dogmas. Éstas manifiestan un vivo interés por los últimos desarrollos intelectuales y culturales, pero poca profundidad de comprensión. Vio las medidas antimodernistas de la Iglesia como confirmación de sus opiniones. Un modo de pensar racionalista, en exceso conceptual, parece haberle cerrado el acceso a parcelas de la realidad que se abrían paso en los brotes vitalistas y existencialistas. Con todo, sus vastos conocimientos le permitieron una exposición llena de interés, en comparación con otras obras de su tiempo. Merece crédito por ayudar a abrir el campo de la investigación histórica y crítica, en la que destacaron sucesivas generaciones de teólogos jesuitas alemanes de Valkenburg.

También sobre cuestiones ascéticas se expresó en el estilo de su tiempo, cimentando las corrientes dominantes. Su obra es, ante todo, el acopio, resumen y presentación del material dogmático a la luz de la tradición, con claras reservas hacia toda novedad. Dada la acentuada dirección tomista de la filosofía y teología en Roma desde la *Aeterni Patris*, la contribución de P puede considerarse como el contrapunto suareciano-neoescolástico a la teología romana de su tiempo. En este sentido, aseguró un cierto pluralismo teológico dentro del pensamiento católico a principios de siglo.

OBRAS: *Praelectiones dogmaticae* 9 v. (Friburgo, 1894-1899). *De inspiratione Sacrae Scripturae* (Friburgo, 1906). *Compendium theologiae dogmaticae* 4 v. (Friburgo, 1913-1914). *Theologische Zeitfragen* (Friburgo, 1900-1916).

BIBLIOGRAFÍA: CATHREIN, V., «P. Christian Pesch», *MDP* 10 (1924-1926) 165-167. KOCH 1406. «Verzeichnis der schriftstellerischen Arbeiten unseres P. Christian Pesch. Ein Beitrag zur zeitgenössischen Theologie», *MDP* 10 (1924-1926) 110-112. *Verbo* 14:118-1882. *DTC Tables* 3599. *EC* 9:1270-1271. *LTK* 8:309. *NCE* 11:195.

K. H. NEUFELD

PESCH, Heinrich. Especialista en economía política, escritor.

N. 17 septiembre 1854, Colonia (Renania), Alemania; m. 1 abril 1926, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 10 enero 1876, Exaten (Limburgo); o. 1888, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1893, Exaten.

Antes de entrar en la CJ había estudiado derecho en Bonn. Cursó filosofía (1878-1881) en Blijenbeek (Holanda) y teología (1884-1888) en Ditton Hall, con un intervalo de docencia en Feldkirch (Austria). Tenía humor renano y sentido de la justicia; vivió la agudización de la «cuestión social», cuya problemática le llevó a tomar contacto con el catolicismo social y político y despertó su interés por la economía nacional. Simultaneó su actividad como escritor en Exaten, con su labor de espiritual en el seminario diocesano de Maguncia (1892-1900). Tras un estudio tardío de economía nacional en la Universidad de Berlín (1901-1903), fue escritor en Luxemburgo y en Berlín (1910-1925). Su obra fundamental fue un tratado de economía nacional. Como tercera vía entre el *liberalismo y el socialismo desarrolló una base socio-filosófica del orden económico, llamada solidarismo, de la que él derivaba la finalidad preferencial del bienestar público y de la organización solidaria de la economía en un «sistema social del trabajo». Esta idea puede considerarse como un postulado ético de amplia influencia, pero que aún está por realizar. Su pensamiento fue incorporado en la encíclica *Quadragesimo anno* (1931) de Pío XI y lo desarrollaron después Gustav *Gundlach y Oswald von Nell-Breuning.

OBRAS: *Die soziale Befähigung der Kirche* (Berlín, 1891). *Liberalismus, Socialismus und christliche Gesellschaftsordnung* (Friburgo, 1896). *Lehrbuch der Nationalökonomie* 5 v. (Friburgo, 1905-1923). *Ethik und Volkswirtschaft* (Friburgo, 1918). *Christlicher Solidarismus und soziales Arbeitssystem* (Berlín, 1922). «Heinrich Pesch», en F. MEINER, *Die Volkswirtschaftslehre der Gegenwart in Selbstdarstellungen* (Leipzig, 1924) 1:190-208.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 7:236-247. *Christliche Philosophie* 3:912. GUNDLACH, G., «Den Andenken des P. Heinrich Pesch», *MDP* 11 (1927-1929) 5-16. HARRIS, A. L., «The Scholastic Revival. The Economics of Heinrich Pesch», *Journal of Political Economy* 54 (1946) 38-59. HAURAND, P. W., *Das nationalökonomische System von Heinrich Pesch, in seinen Grundzügen dargestellt* (Mönchen-Gladbach, 1922). KOCH 1406-1407. MAZUREK, F. J., «Die Konzeption des gesellschaftlichen Solidarismus nach Heinrich Pesch», *Jahrbuch für Christliche Sozialwissenschaften* 21 (1980) 73-98. MUELLER, F. H., *Heinrich Pesch and His Theory of Christian Solidarism* (San Pablo, 1941). ÍD., *Heinrich Pesch. Sein Leben und seine Lehre* (Colonia, 1980). MULCAHY, R. E., *The Economics of Heinrich Pesch* (Nueva York, 1952). POLGÁR 3/2:656-658. RAUSCHER, A., «Heinrich Pesch», *Staatslexikon* Bd.4, (Friburgo, 1988) 4:362s. REDER, F., «Die Grundlagen der Wirtschaftstheorie Heinrich Peschs S.J.», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* 129 (1928) 747-760. RUHNAU, C., *Der Katholizismus in der sozialen Bewährung. Die Einheit theologischen und sozialethischen Denkens im Werk Heinrich Peschs* (Paderborn, 1980). WEINBERGER, O., «Heinrich Pesch, S.J. (1854-1926), *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft* 82 (1927) 515-535. *NCE* 11:195.

M. SIEVERNICH

PESCH, Tilmann. Filósofo, apologista.

N. 1 febrero 1836, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 18 octubre 1899, Valkenburg (Limburg), Holanda.

E. 15 octubre 1852, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 13 enero 1866, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1871, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia).

Hizo sus estudios secundarios en Colonia antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, estudió retórica y humanidades en Paderborn (1854-1856) y filosofía en Bonn (1856-1858). Enseñó (1858-1862) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), y cursó la teología en Paderborn (1862-1863) y en el recién inaugurado escolasticado de Maria-Laach (1863-1866). La tercera probación en Paderborn (1866-1867) completó su formación.

Enseñó dos años (1867-1869) filosofía en Maria-Laach, y fue predicador y director de la *congregación de jóvenes comerciantes en Aquisgrán. Durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), destacó en su dedicación a los heridos, por lo que se le concedió una medalla de los no combatientes. Con todo, al ser expulsada (1872) la CJ de Alemania, P fue a Wijnandsrade (Holanda) para ayudar a distribuir en diversas casas de la CJ a los escolares jesuitas que habían estado en Münster; después (1 enero 1873), se unió a los redactores de *Stimmen aus Maria-Laach* en Tervueren (Bélgica). Escribió artículos sobre todo de temas filosóficos para la revista. Su deseo de tratar temas amplios, que no tenían cabida en *Stimmen*, le llevó a publicar (1876-1881) una serie monográfica *Ergänzungshefte.* De vuelta a la docencia (1876-1884), enseñó filosofía en Blijenbeek (Holanda). Después se dedicó a la pastoral y a escribir; sus últimos años los pasó en Blijenbeek, en Exaten (1889-1894) y finalmente en Valkenburg.

Se convenció de que la filosofía moderna, representada por Emmanuel Kant y David Hume, socababa el pensamiento religioso tradicional y tenía que ser combatida con un estudio renovado del escolasticismo. Por ello, exponía el pensamiento de Sto. Tomás de Aquino con visión moderna y lo completaba con ideas de Francisco de *Toledo, los *Conimbricenses, Francisco *Suárez, Silvestro *Mauro y Joseph *Kleutgen. En apoyo de este proyecto, publicó ocho volúmenes para la serie *Philosophia Lacensis*, a saber *Institutiones Philosophiae naturalis*, *Institutiones logicales* e *Institutiones psychologicae.* Otros de sus estudios filosóficos son: *Die grossen Welträtsel. Philosophie der Natur* (2 vols.), *Seele und Leib* y *Christliche Lebensphilosophie.*

Hombre de variado talento y celo apostólico poco común, no se limitó a la investigación erudita. Viajó con frecuencia a Alemania, donde dio ejercicios, cursos y conferencias, pese a la prohibición gubernamental que pesaba sobre los jesuitas. Por ello tuvo algunas dificultades con la policía, pero se negó a desistir y siguió oponiéndose al anticatolicismo de la época. Siete predicadores luteranos tuvieron una serie de conferencias (1882) en Hamburgo contra la Iglesia Católica, a los que P respondió con agudeza en forma de cartas, bajo el seudónimo Gottlieb. Reunidas más tarde en dos volúmenes, *Briefe aus Hamburg*, formaron el primer volumen de los tres de la obra apologética *Christ und Antichrist*. El segundo volumen, *Der Krach von Wittenberg*, también era una colección de cartas; salió con su propio nombre y se dirigía contra el anticatolicismo suscitado en el aniversario luterano de 1883. Hizo el tercero, *Wittenberg und Rom*, su hermano Heinrich*.

Para promover la causa católica, ayudó a establecer una colección de folletos, *Katholische Flugschriften zu Wehr und Lehr*, de tipo apologético, que tuvieron gran difusión. Escribió muchos con su propio nombre y otros con el seudónimo «Gottlieb». Publicó asimismo varios libros de devoción, entre ellos el más notable, *Das religiöse Leben*, se reeditó con frecuencia.

Está entre los filósofos neo-escolásticos más importantes del periodo que siguió a la expulsión de los jesuitas alemanes de su patria. Defendió a la Iglesia y a la CJ en tiempos, política y religiosamente, adversos. Aunque algunos de sus argumentos y posturas filosóficas carecían de suficiente comprensión hacia los valores positivos de la cultura moderna, su crítica del *racionalismo burgués de la segunda mitad del siglo XIX, a la luz del «Syllabus» de Pío IX, está elocuentemente expuesta.

OBRAS: *Die moderne Wissenschaft betrachtet in ihrer Grundfeste* (Friburgo, 1876). *Die Haltlosigkeit der «modernen Wissenschaft»* (Friburgo, 1877). *Das religiöse Leben* (Friburgo, 1878). *Christliche Lebensphilosophie* (Friburgo, 1878). *Institutiones philosophiae naturalis* 2 v. (Friburgo, 1880). *Das Weltphänomen* (Friburgo, 1881) *Briefe aus Hamburg* 2 v. (Berlín, 1883-1889). *Institutiones logicales* 3 v. (Friburgo, 1888-1890). *Der Krach von Wittenberg* (Berlín, 1889). *Seele und Leib* (Fulda, 1893). *Institutiones psychologicae* 3 v. (Friburgo, 1896-1898).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 81. *Christliche Philosophie* 3:912. KOCH 1047-1048. KOSCH 3488-3489. POLGÁR 3/2:658. THOELEN 602-604. «P. Tilmann Pesch», *MDP* 1 (1897-1899) 721-725. «P. Tilmann Pesch», *StML* 57 (1899) 461-475. *ADB* 53:19-20. *BBKL* 7:247-250. *CE* 11:739-740. *EC* 9:1272. *LTK* 8:309. *NCE* 11:195.

K. RAHNER (†)

PETAU (PETAVIUS), Denis. Patrólogo, teólogo.

N. 21 agosto 1583, Orléans (Loiret), Francia; m. 11 diciembre 1652, París, Francia.

E. 15 junio 1605, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia. o. 1609, Port-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 4 noviembre 1618, París.

Nació de padres cultos, que le enseñaron latín y griego desde su niñez, hasta el punto que a temprana edad escribía poesías en las dos lenguas. Sus cinco hermanos y hermanas fueron sacerdotes y religiosas. Después de un año en el colegio de Orléans, fue a la Sorbona en París, donde obtuvo el grado de maestro a los dieciséis años, defendiendo su tesis en griego. A los diecinueve años consiguió una cátedra en Bourges, pero volvió a la Sorbona (1604) para estudiar teología. Al año siguiente entró en la CJ y, hecho el noviciado, estudió teología por dos años en

Pont-à-Mousson. Enseñó (1611-1618) retórica y humanidades en los colegios de Reims y La Flèche antes de ir al *Colegio Clermont en París, como profesor de retórica (1618-1620), de Sgda. Escritura (1621-1639) y de teología positiva (1640-1643). Por su fama posterior como teólogo, su labor inicial como brillante retórico, poeta y dramaturgo se ha olvidado con frecuencia. En 1644 se retiró de la docencia para dedicarse a escribir y al oficio de bibliotecario, hasta su muerte. Su salud y la voluntad de Luis XIII impidieron los intentos de Felipe IV de llevarlo a Madrid (1629), y de Urbano VIII a Roma (1639), según se decía, para hacerlo cardenal.

Su vida externa fue en su mayor parte sin incidentes y consagrada a la investigación. Su primer trabajo consistió, sobre todo, en editar autores griegos de la época patrística, como Sinesio, Temistio, Juliano el Apóstata, Nicéforo I y Epifanio. Más importante fue su *Doctrina Temporum*, que se convirtió en una referencia normal para la cronología del mundo. Sus estudios históricos lo capacitaron para corregir la tradición recibida, especialmente del cardenal Cesare Baronio en multitud de puntos. También se vio envuelto en una serie de controversias, por ejemplo, sobre el poder sacerdotal y episcopal contra Hugo Grotius y Claude Saumaise, sobre el libre albedrío contra Cornelius Jansen y sobre los sacramentos de la penitencia y comunión en la primitiva iglesia contra Antoine Arnauld.

Su obra máxima es *Dogmata Theologica*. Esta obra clásica en teología positiva continuó y superó los primeros esfuerzos de Melchor *Cano y Juan *Maldonado para fundamentar la teología en una discusión exhaustiva de las fuentes bíblicas y patrísticas y en la doctrina del Magisterio, especialmente en vista de las herejías que tal enseñanza trataba de refutar. Su obra asumió el material tradicional, pero se acercó a él con una mentalidad más histórica y menos filosófica que la que habían tenido, cincuenta años antes, otros teólogos escolásticos jesuitas, como Francisco *Suárez, Gabriel *Vázquez y Luis de *Molina. Los *Dogmata* tratan de Dios y sus atributos, la Trinidad, los ángeles, la creación y la Encarnación. P proyectó, pero no pudo acabar, los volúmenes sobre sacramentos, mandamientos, gracia, virtudes y pecado.

Su punto fuerte estaba en su dominio de las lenguas y de la historia, pero tuvo menos éxito como teólogo sistemático, aunque hizo contribuciones importantes. Mostró cómo la doctrina de la Trinidad fue un proceso de crecimiento lento y difícil en los cuatro primeros siglos cristianos, así como que la comprehensión de los sacramentos no fue uniforme de una época a otra o de un lugar a otro en la primitiva Iglesia. Esto abrió la puerta para repensar el desarrollo de la doctrina y obligó a los teólogos especulativos a fundamentar mejor sus enseñanzas en la historia y en las fuentes.

Influyó en especial en la teología de la gracia. La controversia con el protestantismo sobre la justificación, en primer lugar, y luego la disputa de **auxiliis* entre dominicos y jesuitas habían distraído a los teólogos católicos de la doctrina de la inhabitación del Espíritu Santo, que era un punto central en la teología de la gracia de los Padres Griegos. Una y otra vez, P llamó la atención de sus lectores sobre la divinización del cristiano por el Espíritu Santo. Todo esto era muy necesario, pero, avanzando más, trató de explicar que esta operación corresponde al Espíritu Santo, no meramente por apropiación, sino que es su obra propia, aunque la unión del Espíritu con los creyentes no sea hipostática, como lo es la Encarnación.

Junto con los jesuitas contemporáneos Fronton *Du Duc y Jacques *Sirmond y la obra algo posterior del oratoriano Richard Simon, P echó los fundamentos para una comprensión más histórica y matizada de la Iglesia primitiva.

OBRAS: *Doctrina temporum* 2 v. (París, 1627). *Rationarium temporum* (París, 1633). *De ecclesiastica hierarchia* (París, 1643). *De libero arbitrio* (París, 1643). *Dogmata theologica* 4 v. (París, 1644-1650). *Epistolarum libri tres* (París, 1652).

BIBLIOGRAFÍA: CHATELLAIN, J.-C. V., *Le père Denis Petau d'Orléans, jésuite* (París, 1884). DI ROSA, P., «Denis Petau e la cronologia», *AHSI* 29 (1960) 3-54. HOFMANN M., *Theologie, Dogma und Dogmenentwicklung im theologischen Werk Denis Petaus* (Berna, 1976). KARRER, L., *Die historisch-positiv Methode des Theologen Dionysius Petavius* (Múnich, 1970). KOCH 1408-1410. POLGÁR 3/2:658-660. SOMMERVOGEL 6:588-616. *DTC Tables* 3601. *Catholicisme* 11:54-56. *EC* 9:1281-1283. *LTK* 8:314. *NCE* 11:199-200. POLGÁR 3/2:658-660. TSHIAMALENGA NTUMBA-MULEMBA, I.-M., «La méthode théologique chez D. Petau», *Ephem Theol Lov* 48 (1972) 427-478.

J. P. DONNELLY

PETAZZI, Giuseppe Maria. Predicador, director espiritual, escritor.

N. 25 mayo 1874, Sesto S. Giovanni (Milán), Italia; m. 20 noviembre 1948, Trieste, Italia.

E. 20 junio 1895, Soresina (Cremona), Italia; o. 19 setiembre 1903, Gorizia, Italia; ú.v. 15 agosto 1912, Cividale del Friuli (Udine), Italia.

Tras estudiar en seminarios diocesanos, cursó la teología en la Universidad *Gregoriana de Roma, como alumno del Colegio Lombardo, y entró en la CJ al acabar su segundo año. Tras sus estudios, hizo la tercera probación (1906-1907) en Sartirana bajo la dirección de Riccardo *Friedl. Enseñó filosofía a los escolares jesuitas en Portorè/Kraljevica (Croacia, [1907-1908]), Cremona (1908-1910) y Cividale (1910-1914), y ayudó a arreglar las *Praelectiones philosophicae* («Cursus forojuliensis», 6 vols., 1907-1913). Para el centenario de la *restauración de la CJ publicó (1914) el voluminoso *Gesù vivente nella Compagnia di Gesù*, donde presenta varios aspectos de la vida de Cristo reflejados en la CJ. En una edición revisada (1934), titulada *Il mistero della Compagnia di Gesù*, incluyó la espiritualidad del P. Friedl.

P pasó luego a Venecia, donde fundó (1915) y dirigió la revista quincenal *Le Missioni della Compagnia di Gesù*, que decenios más tarde se trasladó a

Milán y cambió su nombre a *Popoli e Missioni*; desde 1987, se abrevió en *Popoli*. En Venecia, se dedicó asiduamente al *Apostolado de la Oración y a la predicación, además de escribir, en su estilo característico, libros de piedad, algunos de ellos muy apreciados.

Se le encargó redactar las reglas de la asociación «Ancelle della Madre di Dio» (reconocida como instituto secular en 1964). Desde 1932 a 1942 vivió en Trieste, donde inició (1932) las transmisiones radiofónicas religiosas en italiano (recogidas más tarde en varios volúmenes con el título de *Radio-Conversazioni religiose*). Dirigió también la *Congregación Mariana de profesionales, que organizó un curso de cultura religiosa superior, cuyos esquemas publicó P en forma de revista. Abrió la «Casa Famiglia "Mater Dei"», confiada a las Ancelle. Fomentó el crecimiento de «Lampade Viventi», un grupo, fundado por un seglar, para la adoración del Santísimo y la apoyó por medio de una revista del mismo nombre; la amplió con una asociación para enfermos, «Lampade del Getsemani». La obra aún subsiste como «Movimento Eucaristico Mariano "Lampade Viventi"».

P trabajó tres años (1942-1945) en la casa de ejercicios de Triuggio (Milán) y, tras otro en Milán, pasó a Venecia. Fue muy solicitado por toda Italia como director espiritual y de ejercicios, en especial para el clero.

OBRAS: *Cuore di Madre* (Milán, 1911). *Analisi psicologica dell'atto di fede* (Vicenza, 1912). *Il Testamento di Gesù* 3 v. (Milán, 1913-1914, [3]1951-1952). *Panis angelicus ossia il sacramento della verginità* (Milán, 1924, [14]1956). *La preghiera sacerdotale di Gesù* (Milán, 1932). *Corso di cultura religiosa superiore* 10 v. (Trieste, 1932-1942). *L'ora santa* (Milán, 1933). *Lo spiritismo moderno di fronte alla ragione e alla fede* (Trieste, 1934). *Il prete* (Padua, 1935). *Il santuario domestico* 4 v. (Trieste, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: Conforti, G. M., *Unione missionaria del Clero* (Roma, 1978) 139-144. Giacon, C., «Il "Cursus forojuliensis"», *Atti dell' VIII Congresso Tomistico Internazionale* (Ciudad del Vaticano, 1981) 3:171. Mellinato, G., «P. G. Petazzi», *Osservatore Romano* 1 febrero 1974. [G. B. Porta] *Padre Giuseppe Maria Petazzi della Compagnia di Gesù* (Trieste, 1949). Zovatto, P., *Cattolicesimo a Trieste* (Trieste, 1980) 40. *DIP* 6:1525-1526. *DS* 12:1191-1192. *EF* 4:1551.

G. Mellinato (†)

PÉTERFFY, Károly. Historiador de la Iglesia, escritor.

N. 21 agosto 1700, Bratislava, Eslovaquia; m. 24 agosto 1746, Bratislava.

E. 13 octubre 1716, Trnava, Eslovaquia; o. 1728, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1734, Viena.

Cursadas la filosofía (1720-1722) en Graz (Austria) y la teología (1727-1730) en Viena, fue operario y predicador (1732-1733) en húngaro en Pozsony (hoy Bratislava) y luego enseñó durante un año dialéctica en Viena. Vuelto a Pozsony (1735), fue bibliotecario y director del colegio y, al no tener clases, quedó libre para su trabajo científico. Dirigió el colegio hasta 1740 y después, hasta su muerte, aparece en el catálogo como historiador. Durante los años 1741 y 1742 publicó su obra más importante, una edición en dos volúmenes de los decretos de los sínodos de Hungría de 1016 a 1734. Fue la primera publicación científica de las fuentes para la historia de la Iglesia húngara, y el primer fruto de la vasta colección de fuentes que había iniciado Gábor *Hevenesi cincuenta años antes. La edición de los sínodos de P es aún indispensable. Su muerte prematura le impidió completar las otras obras históricas que había proyectado.

OBRAS: *Decus Europae sive Domus Ursina... poetica narratione descripta* (Trnava, 1725). *Curia judicum regni Hungariae virtutibus ac meritis illustris* (Trnava, 1726). *Sacra Concilia Ecclesiae Romano-Catholicae in Regno Hungariae celebrata ab anno Christi MXVI usque ad annum MDCCXXXIV* 2 v. (Pozsony, 1741-1742).

BIBLIOGRAFÍA: Dankó, J., *Constitutiones synodales Ecclesiae Strigoniensis* (Esztergom, 1865). Pall, F., «Le controversie tra i minori conventuali e i gesuiti nelle missioni di Moldavia (Romania)», *Diplomatarium Italicum* 4 (1939) 212-217. Sommervogel 6:617-618. Veress, A., «Péterffy C. Prodromus historiae principatuum Walachiae et Moldaviae» in *Istoricul Marele Serdar Gheorghe Saul (1743-1785). Memoriile Sectionii Literare, Academia Române*, Ser. III, 5 (1930-1931) 95-99. *MÉL* 398-399.

L. Szilas

PETERS (FENSTERER), Josef. Misionero.

N. 15 agosto 1840, Múnich (Baviera), Alemania; m. 6 diciembre 1895, Norwood (Australia del Sur), Australia.

E. 30 septiembre 1871, Sankt Andrä (Carintia), Austria; o. 1862, Múnich; ú.v. 10 octubre 1883, Norwood.

Hijo de un general bávaro, se ordenó de sacerdote varios años antes de entrar en la CJ. Cuando defendió su tesis doctoral en la Universidad de Múnich, tuvo una discusión con Ignaz Döllinger sobre la Inmaculada Concepción de María. P fue capellán y tutor de la familia del príncipe Wallenstein, después párroco, y capellán militar (1870) durante la guerra franco-prusiana.

Al hacerse jesuita contra los deseos de su familia, cambió su nombre por el de Peters y, para librarse de las atenciones familiares, terminó el noviciado en Trnava (hoy Eslovaquia). Partió para Australia, adonde llegó en 1873 y se estableció en la residencia jesuita de Norwood, cerca de Adelaida. Dominó el inglés con rapidez, y se granjeó fama por el sur del país como misionero rural y director de ejercicios. Como recibía muchas limosnas, pronto se pagaron las grandes deudas de la misión. Fue superior de Norwood desde 1891 hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Bülow 153-156.

F. O'Donoghue

PETISCO, José Miguel. Humanista, escriturista, traductor.

N. 28 septiembre 1724, Ledesma (Salamanca), España; m. 27 enero 1800, Ledesma.

E. 29 septiembre 1738, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1747, probablemente Valladolid; ú.v. 2 febrero 1758, Villagarcía.

Después de su ordenación, enseñó tres años gramática en Medina del Campo, y había empezado la docencia de la filosofía en Pamplona cuando, pensionado con otros jesuitas por el gobierno español, fue a Francia (1751-1754) para especializarse en griego y hebreo. A su vuelta, enseñó retórica y ambas lenguas en Villagarcía por un sexenio, controversias en el Colegio inglés de Valladolid y, desde 1763, Sgda. Escritura en el Colegio Real de Salamanca. El decreto de *expulsión de Carlos III le sorprendió (3 abril 1767) cuando daba una misión en Ciudad Rodrigo. En su exilio de Córcega y Bolonia (Italia), explicó Sgda. Escritura a los escolares jesuitas. Tras la *supresión de la CJ (1773) siguió en Bolonia hasta su vuelta (1798) a España, adonde llevó su traducción de la Biblia terminada, y murió a los dos años. Su hermano Manuel (1733-1800) fue también jesuita.

Si como humanista se dio a conocer por sus ediciones escolares de clásicos, su obra más importante fue la traducción de la Biblia al castellano, para la que había adquirido una excelente preparación escriturística, lingüística y humanística. Su sobrino, el alférez Vicente Petisco, la presentó para su publicación en 1805. Con todo, no la aprobó la junta de censores, desafecta a los jesuitas, presidida por don Félix Amat, arzobispo de Palmira, y en la que participaba su sobrino Félix Torres Amat, que se quedó con el manuscrito. En 1823, Torres Amat empezó la publicación de una versión castellana de la Biblia por el Nuevo Testamento, que tuvo gran aceptación por su casticismo y calidad de lenguaje. Pero al rumorearse que su traducción era la de P, tuvo que reconocer, aconsejado por su tío, en el primer tomo del Antiguo Testamento (1824) que le «ha servido no poco en algunos libros» una «versión castellana anónima», «creída por algunos obra del sabio jesuita P. Petisco», creencia que él no compartía. La imposibilidad de tal ignorancia se puede probar documentalmente. La voz sobre la usurpación no se acalló, hasta que José E. de *Uriarte se pronunció en contra del plagio, lo que parecía zanjar la cuestión con su autoridad bibliográfica. Nuevos documentos (los dictámenes de los nueve censores, que incluyen versículos enteros del original, además de una nutrida correspondencia) le permitieron demostrar a José M.ª *March que la versión de Torres Amat es *sustancialmente* la del P. Sin duda que aquél trabajó sobre ella, y no se sabe hasta qué punto lo corrige, aunque en obras de este tipo el sello literario lo imprime su primer traductor. Muy superior a la de Scio de San Miguel, Sch.P., por su calidad literaria, esta versión se ha reeditado innumerables veces, bajo el nombre de Torres Amat o del de distintos editores y anotadores, y últimamente a nombre de P, su primer autor. Hasta alrededor de 1950, ha sido la versión castellana de la Biblia más difundida.

OBRAS: *Historiae e libris Ciceronis depromptae* (Villagarcía, 1757). *Gramática griega* (Villagarcía, 1758). *M.T. Ciceronis Orationes selectae*, 2 t. (Villagarcía, 1758-1760). *P. Virgilii M. Bucolica* (Villagarcía, 1758). *Aeneis* (Villagarcía, 1759). *Georgica* (Villagarcía, 1760). *Anacreontis Odae, demptis obscoenis* (Villagarcía, 1759). *Los Comentarios de Julio César*, ed. J. Goya y Muniain (Madrid, 1798). «La inocencia triunfante» [trad. en verso de la *Esther* de Racine], BNM, ms 16501 (21). *La Sagrada Biblia*, 9 vols. (Madrid, 1823-1825).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 6:389. Barrio, J., *Félix Torres Amat (1772-1847). Un obispo reformador* (Roma, 1976). Batllori, *Cultura* 124-125. Corts i Blay, R., *L'arquebisbe Fèlix Amat i l'última Il.lustració espanyola* (Barcelona, 1992) 203-205, 302-317. *DHEE* 614. March, J. M., *La traducción de la Biblia publicada por Torres Amat es sustancialmente la del P. Petisco* (Madrid, 1936). Pereda, J., *El P. José Petisco* (Madrid, 1915). Polgár 3/2:660. Sommervogel 6:620; 12:650. Uriarte 4157, 4195.

G. M. Verd

PETIT, Adolf. Venerable. Director espiritual y de ejercicios.

N. 22 mayo 1822, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 20 mayo 1914, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental).

E. 25 septiembre 1842, Drongen; o. 15 septiembre 1855, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1860, Bruselas (Brabante).

Huérfano de madre a los cinco años, P pasó su niñez en casa de su tío y padrino Josse Petit; a los doce años fue aprendiz de un constructor de pianos. Algunas personas caritativas que sabían de su deseo de ser sacerdote, contribuyeron a que estudiase en el colegio jesuita de Gante. Tras su noviciado en la CJ, P siguió el ciclo normal de la formación y terminó la teología en Lovaina brillantemente, con la defensa pública de las tesis básicas de toda la teología (1856).

Después de la tercera probación en Drongen, P fue destinado como profesor en el colegio Saint-Michel de Bruselas y, en 1860, profesor y director espiritual de los estudiantes jesuitas de Namur. En 1865, partió con la delegación de la provincia belga a la beatificación de Juan *Berchmans en Roma y, a su vuelta a Bélgica, fue nombrado *instructor de tercera probación, por decisión personal del P. General Pedro Beckx. En Drongen residió el resto de su vida. Fue instructor de tercerones por veinte años y, desde 1870 a 1875, rector, además, de la comunidad. Su doctrina sólida, su manera original de aunar verdades antiguas con formas nuevas y su dirección individualizada, dejaron una profunda marca en generaciones de jesuitas.

Cuando P fue relevado de sus obligaciones de instructor en 1885, se consagró enteramente hasta los ochenta y cinco años a dar los ejercicios. Viajó por toda Bélgica y la parte norte de Francia, dándolos a sacerdotes, religiosas, en seminarios y colegios, y a seglares, hombres y mujeres. Pero fue, sobre todo, en la casa de retiros de Drongen, donde dio la mayoría desde 1864. Además de esta labor, P tenía una muy abundante correspondencia y gran solicitud por la promoción de la *Union sacerdotale* en el clero diocesano y de las *Dames du Calvaire*,

una asociación de señoras que cuidaban de los afectados por el cáncer.

Lo que más destacó en P fue su devoción tierna y confiada al Señor y a la Virgen María. Su causa de beatificación se introdujo en Roma en 1937; fue declarado Venerable en 1966, cuando, después de un examen riguroso, se afirmó que había vivido una vida de virtud extraordinaria.

OBRAS: *Sacerdos rite institutus* 5 v. (Brujas, 1888-1898). *Templum spirituale sacerdotis...* 2 v. (Brujas, 1902). *Mon Navire. Souvenirs des mes retraites* (París, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: du Parc, J., *Le bon Père Petit* (Bruselas, 1934). Endrödy, L., *Páter Petit mosolygó élete* (Budapest, 1944) [trad. cast. *La vida sonriente del P. Petit* (Bilbao, 1947); trad. ingl. *Hope Unlimited* (Boston, 1962)]. Guitton, G., *Un Charmeur, le Père Adolphe Petit* (París, 1950). Laveille, E., *Le Père Adolphe Petit* (Lovaina, 1927). Maxwell, J., *The Happy Ascetic* (Nueva York, 1936). Van Mierlo, J., *De Dienaar Gods A. Petit, Apostel van de Goede Meester* (Lier, 1932). Polgár 3/2:660-662. Tylenda 139-140. *DS* 12:1198s. *LTK* 8:322.

J. Rollier

PETIT, Auguste. Maestro de novicios, provincial, instructor de tercera probación.

N. 19 noviembre 1848, Bure (Namur), Bélgica; m. 26 octubre 1937, Arlon (Luxemburgo), Bélgica.

E. 23 septiembre 1868, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1883, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1886, Drongen.

Enseñó latín y poesía (1875-1880) en Turnhout antes de ir a Lovaina (1880) para la teología. Recién acabada la tercera probación, empezó una vida casi ininterrumpida de destinos como superior o director de los jóvenes jesuitas. Fue sucesivamente maestro de novicios (1885-1894), rector del escolasticado de Lovaina (1894-1898), provincial (1898-1904) e instructor de tercera probación (1904-1923). Era un hombre juicioso, de iniciativa y tenacidad, y de un celo poco común. Durante su provincialato, promovió la renovación de los estudios de la provincia y, dándose cuenta de la energía existente en la obra de los ejercicios espirituales, abrió tres casas con ese fin. Estableció la École Industrielle Supérieure en Lieja (que más tarde se convirtió en el Institut Gramme), el Institut Supérieur de Commerce en Amberes y el nuevo Collège Saint-Michel en Bruselas. Mostró, en fin, su celo misional, fundando una escuela *apostólica de Ranchi, en la India. Severo consigo mismo, pero muy humano con los demás, inspiró la renovación del espíritu religioso y de la disciplina en las comunidades jesuitas de Bélgica.

FUENTES: Archivo, Provincia de Bélgica meridional: T. Hennuse, «Le Père Auguste Petit».

BIBLIOGRAFÍA: Fallon, V., *Le Révérend Père Auguste Petit, 1848-1937. Notes et souvenirs* (Bruselas, 1940). «The Golden Sacerdotal Jubilee of Père Petit, S.J. A Retrospect and a Reverie», *LN* 28 (1905-1906) 328-333.

G. Meessen (†)

PETIT, Georges. Director espiritual.

N. 18 febrero 1820, Chambéry (Savoie), Francia; m. 14 marzo 1864, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

E. 11 octobre 1840, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 septiembre 1849, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1851, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Trabajó por algún tiempo en el colegio francés de Brugelette, haciendo tareas que requerían más generosidad que talento. En 1854, mientras era vicerrector, tuvo que encargarse del cierre del colegio en medio de circunstancias penosas. Los nueve años siguientes los pasó en París, dedicado a asistir a muchas congregaciones de religiosas, de las que especialmente tres le conservaron una veneración agradecida: la Congregación de María Reparadora, cuya fundadora, la beata baronesa de Hooghvorst, se había dirigido con P desde 1854; las religiosas de la Madre de Dios, cuya general y otras hermanas recababan sus consejos; y por fin la Congregación de la Virgen Fiel. No era un predicador brillante, pero hablaba de los misterios de la gracia como uno que los había contemplado en su interior. En su dirección espiritual era muy eficaz, llevando a sus dirigidos al progreso espiritual y con frecuencia a la vocación religiosa. El secreto de su influencia estaba en su humildad, mortificación y noches pasadas en oración, a imitación del Cura de Ars, al que había encontrado en 1850. Soportadas campañas calumniosas, P tuvo una santa muerte, ocasionada por la tuberculosis.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:976-980; 3:798. Duclos 210. «P. Georgius Petit», *Litterae Annuae Provinciae Franciae* (París, 1868) 97-143.

P. Duclos (†)

PETRE (SPENCER), Sir Edward. Misionero, consejero real.

N. 5 marzo 1633 (?), Londres, Inglaterra; m. 15 mayo 1699, Watten (Nord), Francia.

E. 1 marzo 1653, Watten; o. 22 octubre 1662, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1671, Inglaterra.

Pocos jesuitas ingleses han sido tan criticados por los historiadores como P. Hijo del barón Sir Francis Petre y Elizabeth de Cranham, estudió (1644-1652) en el Colegio Inglés de los jesuitas en Saint-Omer. Entró en la CJ e hizo la filosofía (1655-1659) y teología (1660-1664) en el principado de Lieja.

Regresó a Inglaterra y, después de unos dieciséis años de labor misionera, fue superior (ca. 1678-1680) de los jesuitas del sur de Inglaterra, además de vicario del viceprovincial inglés, John *Warner, desde 1679. Durante la persecución que siguió a la conjura de Titus Oates, se le encarceló (1679-1680) y, al ser puesto en libertad, fue superior (1680-1682) del distrito de Londres, pero fue de nuevo arrestado y puesto en prisión hasta 1683. Permaneció en Inglaterra hasta la revolución de 1688, cuando escapó al extranjero y fue rector (1693) del colegio en Saint-Omer hasta su marcha a Watten en 1697, donde murió. Hacia 1679, P había sucedido en la baronía a la

muerte de su hermano mayor Peter. Sus hermanos menores, Charles (†1712) y William (†1722) fueron también jesuitas.

La mala fama de P entre sus contemporáneos e historiadores provino de la posición que ocupó en la corte real. Ya antes de 1685, gozaba de gran favor ante el duque de York. Cuando éste subió al trono como Jacobo II (6 febrero 1685), le nombró para varios cargos en la corte: superintendente de la capilla real, secretario del gabinete, limosnero mayor y miembro del Consejo Privado. El Rey no logró que fuera nombrado obispo o cardenal.

La mayoría de los informes contemporáneos, en los que se basan los escritos históricos modernos, le es hostil. Es probable que el influjo ejercido por P sobre el Rey y su política fuese solo de carácter general, y que se haya exagerado. El Rey mismo, ya en el exilio, atestiguó públicamente que el consejo de P había sido siempre bueno; de hecho, el que se sabe haberle dado de no arrestar a los siete obispos ni dejar Westminster en noviembre 1688 fue acertado. Con todo, se le ha achacado el papel del consejero perverso, de cuyas intrigas se vio obligado Guillermo de Orange a salvar Inglaterra y la Iglesia establecida en 1688.

La formación de P apenas lo capacitaba para la vida en la corte, pero no hay prueba suficiente que acredite la opinión de algunos de que era un hombre vano, poco de fiar y débil. Cuando P llegó a la corte, él y la CJ fueron el blanco de enemigos y envidiosos, contribuyendo, así, al fracaso del reinado. El nombrar a P para el Consejo Privado debe cuestionarse, así como su propia aceptación, pero la confianza del Rey en los jesuitas, su elevada opinión sobre P, la gratitud de la CJ hacia el Rey y los problemas religiosos entonces en juego no se deben ignorar, como tampoco los sinceros esfuerzos de P por retirarse de la corte para que el Rey no sufriera por su impopularidad.

Terriesi, el enviado florentino en Londres, refiriéndose a la opinión común de que el Rey estaba gobernado por P, escribía en 1687: «Creo que, en gran medida, es una calumnia.» Y Gottfried Leibnitz escribió en 1691: «Algunas personas bien informadas nos han asegurado que el P. Petre, cuando estaba en Inglaterra con la onda popular a su favor, guardó una discreta actitud de moderación y no era él quien apremiaba al Rey, su señor, para que tomara decisiones precipitadas.» El juicio tradicional sobre P no puede decirse, sin peligro de error, que se fundamente en los hechos.

FUENTES: ARSI, *Epist. Gen. Anglia, II* (3), *III* (2); *Anglia 35*. Archivo, Stonyhurst College, *Anglia Mss 5* no. 95, 97, 116.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). BEALES, A. F. C., *Education under Penalty* (Londres, 1963). CHADWICK, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). FOLEY 5:272-282; 7:590-593. HAY, M. V., *The Enigma of James II* (Londres, 1938). OLIVER 163-164. MILLER, J., *Popery and Politics in England 1660-1688* (Cambridge, 1973). ÍD., *James II: A Study in Kingship* (Hove, 1978). POLGÁR 3/2:663. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. BIRRELL, 2 v. (Londres, 1953). *DNB* 15:977-979.

G. HOLT

PETREI, Juan Francisco. Matemático, astrónomo, cosmógrafo.

N. 15 febrero 1641, Besanzón (Doubs), Francia; m. 19 septiembre 1695, Escalona (Toledo), España.

E. 28 septiembre 1657, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1671, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1674, Madrid, España.

Enseñó humanidades, filosofía y hebreo en los colegios de su provincia de Lyón antes de llegar (1673) al *Colegio Imperial de Madrid, donde fue profesor de retórica, griego, erudición y matemáticas, con el cargo anejo de cosmógrafo mayor. Acompañó como confesor al duque de Escalona, Juan M. Fernández Pacheco, en su virreinato (1693-1694) y campaña de Cataluña contra la invasión francesa, y con la derrota del ejército español perdió varios tratados de matemáticas, cuya impresión tenía preparada. Falleció en el castillo ducal.

OBRAS: *Theses rhetoricae* (Madrid, 1674). *Observatio super lunae eclipsim quae contigit mense Decembri 1685. Speculum Geographicum* 2 v. (Madrid, 1690). *MSS 2710, 2727, 2728, 2733, 2734, 2736* (Acad. Hist. Madrid).

BIBLIOGRAFÍA: CAPEL, H., «La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el s. XVII», *Geo-Crítica* (Barcelona, 1980) n. 30, 15-30. ÍD., *Geografía y Matemáticas en la España del s. XVIII* (Barcelona, 1981). URIARTE 3827, 4010.

J. ESCALERA

PETRUCCI, Mariano Luigi. Vicario general.

N. 23 marzo 1748, Terni, Italia; m. 19 noviembre 1820, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1762, Roma; o. durante la supresión; ú.v. 21 enero 1816, Tívoli (Roma).

Hacía su prueba de magisterio cuando ocurrió la *supresión (1773) y era uno del grupo que inauguró el noviciado Sant'Andrea al Quirinale de Roma el 13 noviembre 1814, a poco de su *restauración. En abril 1815, se le nombró rector en Tívoli, donde fue también predicador notable. Enviado (mayo 1817) para afianzar la presencia de la CJ recién vuelta a Génova, fue rector del noviciado de S. Ambrogio y desempeñó con éxito sus cargos de maestro de novicios y predicador.

Al morir (5 febrero 1820) el P. General Tadeo Brzozowski, se vio que éste había nombrado vicario general de la CJ a P (de setenta y dos años), quien quedaba, por lo tanto, encargado del gobierno hasta la celebración de la congregación general. El 24 marzo (once días después de ser expulsada de Rusia la CJ), P recibió la noticia oficial de este nombramiento de parte de los asistentes, al mismo tiempo que le invitaban a salir enseguida para Roma. Con todo, para dejar en orden los asuntos de Génova, P retrasó su marcha y llegó a Roma el 14 abril, una acción juzgada severamente, en especial por el provincial de Italia, Giuseppe *Sineo della Torre, que no te-

nía de P gran estima. A sugerencia de los asistentes (que estaban en Rusia Blanca), P se rodeó de cuatro consultores, hasta la llegada de aquellos. Como la situación era nueva, P decidió que estos consultores fuesen elegidos por los profesos de Roma, como se hacía para elegir vicario cuando el general moría sin haberlo nombrado.

Se decidió convocar la congregación general para el 14 septiembre y derogar las normas que exigían reunir congregaciones provinciales para elegir a los vocales, dadas las circunstancias extraordinarias, pidiendo para ello la aprobación del Papa.

El 1 agosto, el cardenal vicario de Roma, Annibale della Genga (futuro León XII), envió una nota a P, en nombre del Papa, que aplazaba la congregación general indefinidamente hasta nuevo aviso de la Santa Sede, aunque la preparación debía continuarse. La razón aducida era la de dar tiempo a que los jesuitas recién expulsados de Rusia pudieran llegar a Roma. Pero en realidad habían surgido dudas sobre la validez canónica de la congregación (véase Luigi *Fortis). Para cumplir escrupulosamente los deseos del Papa, P informó del retraso a los provinciales y electores, y les mandó detener todo el trabajo sobre la congregación hasta nuevo aviso. Esta medida suscitó una viva reacción en Sineo della Torre y en otros. Convencidos de que P había interpretado mal la nota de della Genga, acudieron al cardenal, quien les aseguró que la interpretación de ellos era la correcta, no la del vicario. Cuando, después, algunos comenzaron a sospechar que P se estaba dejando influir por Luigi *Rezzi, la acción de P fue vista como un intento deliberado de retrasar la congregación, aunque había sido una iniciativa personal dictada por un equivocado celo en obedecer. Asimismo, la plenitud de autoridad conferida a P el 14 septiembre se interpretó como ambición de poder, aunque en realidad era una decisión de la comisión nombrada por el Papa en agosto y colocada bajo la dirección de della Genga.

Así, la mayoría no creyó en las protestas de P de haber hecho todo lo posible para obtener del Papa la aprobación para seguir adelante con la congregación general; antes bien, se inclinaban a ver en el aplazamiento indefinido de la congregación el deseo de prolongar P su plena autoridad. De hecho, era la comisión cardenalicia la que continuaba pidiendo más tiempo para examinar cuidadosamente la legitimidad de las profesiones hechas antes de 1814, puesto que el lenguaje de los dos breves (*Catholicae Fidei* [7 marzo 1801] y *Per alias Nostras* [30 julio 1804]) y de la bula (*Solicitudo omnium Ecclesiarum* [7 agosto 1814]) de Pío VII daba lugar a duda; si dichas profesiones no eran válidas, estos jesuitas no tenían voz legítima, ni activa ni pasiva. P, que se sentía incapaz para el cargo de vicario general ordinario por su falta de experiencia como superior mayor y por su edad, estaba ahora angustiado por su persuasión de que le faltaba la prudencia para una situación tan nueva y complicada. Por esto, suplicó en los términos más apremiantes, que se procediese lo antes posible a la elección del general. Pero la respuesta fue que ésta debía retrasarse por lo menos hasta la primavera, lo cual era comprensible, dada la razón presentada claramente en la nota del 14 septiembre: la necesidad de clarificar la situación canónica de la CJ restaurada.

P pidió entonces a los asistentes que le sugiriesen una salida del problema; pero todos callaron, excepto uno. Mientras tanto, diecinueve electores, incluidos los asistentes, pidieron la intervención del secretario de estado, cardenal Ercole Consalvi. El 5 octubre, P recibió nuevas directivas del Papa, de resultas de la intervención de Consalvi; y el 6, una carta del secretario de la CJ, Józef Korycki, intimaba a P a convocar la congregación general para el día siguiente bajo amenaza de proceder por autoridad de sola la CJ.

P adujo que en conciencia no se encontraba preparado para presidirla, ya que no había terminado el examen de las actas de las provincias, relativas a las elecciones de los delegados (recuérdense las circunstancias extraordinarias en que se habían tenido), y se presentó al Papa para pedirle algunos días más; éste lo envió a Consalvi, quien lo remitió a una consulta con los asistentes y provinciales. El 7 octubre, la consulta se pronunció por la convocación inmediata. P accedió, pero manifestó su propósito de presentar su dimisión a la congregación, ya que no podía en conciencia asumir la presidencia con tanta prisa. Por insistencia de la consulta, P no dimitió, pues se le hizo creer que se le concedían siete días más. El 8 octubre, P publicó la convocatoria para el 14 octubre, con el acuerdo de la mayoría de los electores. Pero antes del almuerzo, el secretario pidió que se suspendiera la lectura de la convocatoria en el comedor, pues algunos electores querían reflexionar más sobre ella y, por la noche, le leyó a P la noticia de la convocación que se debía leer a la comunidad en la cena; ésta no tenía la firma de P.

El 9 octubre por la mañana se inició la congregación según la ley. P, como vicario, presentó varias dudas sobre algunos electores, que fueron rápidamente resueltas. La congregación se declaró a sí misma plena y legítima, con sólo el voto negativo del vicario, que se sentía cada vez más angustiado en su conciencia. P no asistió a la sesión de la tarde, pero envió una carta en la que renunciaba, constreñido por su conciencia, a su oficio de vicario. La delegación enviada para persuadirlo a cambiar su decisión, logró sólo una respuesta evasiva. Pero al día siguiente, P se presentó en el aula, alegando que para él era contradictorio considerar la congregación ilegítima y al mismo tiempo entregarle su cargo; por ello, declaró que la renuncia la haría en manos del Papa, de quien había recibido el cargo de vicario con poderes de general; además, dijo que reconocería la autoridad del nuevo general. La congregación actuó entonces con resolución: propuesta la deposición del vicario, ésta se votó y aprobó en la sesión de la tarde. Se envió una comisión a pedir la aprobación del Papa, quien la concedió inmediatamente. Cuando se le notificó a P, la recibió con

verdadero alivio, edificando a los delegados, que alabaron su virtud.

El 21 octubre, elegido ya general Luis Fortis, la congregación trató de las medidas que se debían tomar contra los *perturbatores*. En cuanto a P, sentenció que, habiéndose iniciado contra él un juicio *de ambitu* incluso antes de la elección del general, fuese llamado ante los jueces, y que «*cum clarae sint probationes, sive fateatur sive non*» fuese privado a perpetuidad de voz activa y pasiva, declarado inhábil para todo cargo de superior y enviado a un colegio fuera de Roma. Al día siguiente se tuvo el juicio ante el general; la autodefensa de P fue tan clara que el caso quedó cerrado inmediatamente, con sola la obligación del silencio.

P murió veinte días después, antes de que pudiera dejar Roma, pero tuvo tiempo de hacer una relación sobre su vicariato. Antes había encargado a Pietro Pietroboni, asistente de Italia, preparar un informe sumario (que él había dejado interrumpido, por el curso de los sucesos) sobre la CJ en Rusia, basado en las copiosas notas (hoy en el ARSI) que Pietroboni había hecho durante su viaje a Rusia en 1802, a invitación de Gaetano *Angiolini. El fin de esta relación era documentar la existencia canónica de la CJ en Rusia antes de 1814.

FUENTES: ARSI: *Cong. XX* fasc. III, Petrucci, «Narrazione di quanto è avvenuto nel tempo del mio Vicariato riguardo alla convocazione della Congregazione Generale»; fasc. I 1, Rozaven, «Acta Congregationis Generalis»; fasc. VI 11 Lettera alla Compagnia; fasc. IX acusaciones «de ambitu», «de scriptis repetendis».

BIBLIOGRAFÍA: MONTI, *Provincia Torinese* 3:80-82. SOMMERVOGEL 6:636.

M. COLPO (†)

PEYPOCH SALA, Manuel. Siervo de Dios. Misionero, operario, mártir.

N. 2 diciembre 1870, Estany (Barcelona), España; m. 29 julio 1936, Manresa (Barcelona).

E. 30 julio 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 1904, Belmopan, Belice; ú.v. 2 febrero 1907, Manila, Filipinas.

Estudió humanidades y filosofía en Manresa antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, repitió humanidades y un año de filosofía (1890-1893) en Veruela, que acabó (1893-1895) en Tortosa (Tarragona). Enseñó un año en el colegio San José de Valencia antes de ir al Ateneo de Manila como profesor de griego, español y matemáticas (1896-1900). Cursados tres años de teología (1901-1904) en Belice (Belmopan), hizo el último (1904-1905) en St. Louis y la tercera probación en Florissant (EE.UU.). En 1906, volvió al Ateneo de Manila, donde enseñó retórica, griego, español e inglés, y se encargó de la dirección de las *congregaciones marianas. De nuevo en España (1923), fue dos años profesor en Roquetes (Tarragona) y Valencia, y pasó a la Santa Cueva de Manresa, como operario, dedicado a los ministerios de predicación, ejercicios espirituales, misiones y dirección de las congregaciones. El decreto de disolución de la CJ (1932) le forzó a residir en una casa particular, desde donde continuó su actividad pastoral. Al comenzar la guerra civil, lo fusilaron por ser sacerdote y jesuita, en el término de Calders, a 12 kms. de Manresa.

Tenía grandes dotes para la catequesis de los niños y trato con la juventud. Como director de congregantes, profesor y operario fue muy apreciado por su sencillez y caridad, así como por su claridad de palabras, solidez de doctrina y talento para comprender a las personas. Escribió varios opúsculos para congregantes y algunas pequeñas obras traducidas del inglés.

OBRAS: *Ars dicendi o preceptos literarios* (Manila, 1912). *Oración fúnebre del P. F. Faura* (Barcelona, 1930). «Dos explicaciones tradicionales del primer ejercicio ajenas a la mente de S. Ignacio», *Manresa* 7 (1931) 314-325.

BIBLIOGRAFÍA: BIBILONI 17-22. *BS.App.* 1:1040.

F. DE P. SOLÀ (†)

PÉZENAS, Esprit. Profesor, matemático.

N. 28 noviembre 1692, Avignon (Vaucluse), Francia; m. 4 febrero 1776, Avignon.

E. 20 septiembre 1709, Avignon; o. 1721, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1726, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Después de enseñar filosofía y matemáticas en Aix, fue veinte años profesor de hidrografía en Marsella, donde trabajó, también, en el observatorio y fue superior de la comunidad jesuita. Sus obras publicadas tratan todos los aspectos de la hidrografía: matemáticas, astronomía, navegación y cartografía. Asimismo, compuso tratados o informes sobre instrumentos astronómicos, pilotaje, el método para calcular la capacidad y tonelaje de los barcos, cronómetros, reglas para computar con triángulos esféricos, y tablas de logaritmos. Fue miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París y asociado de las Academias de Lyón, Marsella y Montpellier. Destacó, en especial en la historia de las matemáticas, como lazo de unión entre los estudiosos del continente y los británicos. Tradujo al francés *A Complete System of Fluxions* (1749) y *Treatise on Algebra* (1750) de Collin Maclaurin, *The Young Mathematician's Guide* (1757) de John Ward, así como obras de Henry Baker, Jean-Théophile Desaguliers, Thomas Dyche y Robert Smith.

OBRAS: *La théorie et la pratique du jaugeage des tonneaux des navires et de leurs segments* (Marsella, 1749). *Manière de réduire en tables la solution de tous les triangles sphériques* (Avignon, 1772).

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, *L'éducation des jésuites* (París, 1978) 562. SOMMERVOGEL 6:647-652.

T. F. MULCRONE (†)

PFEFFERCORN (PFEFFERKORN), Ignacio [Ignaz]. Misionero, historiador.

N. 31 julio 1725, Mannheim (Baden-Württemberg), Alemania; m. c. 1796, Mannheim.

E. 21 octubre 1742, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1752, probablemente Espira (Renania-Platinado); ú.v. 29 junio 1760, San Ignacio (Sonora), México.

Partió (1754), vía Génova, para Cádiz (España) destinado a la misión del Paraguay, pero durante la espera se le cambió (Pascua, 1755) el destino por el de Nueva España (México) y llegó, con Joseph *Och y otros jesuitas alemanes, a S. Juan de Ulúa el 19 marzo 1756. Enviado enseguida al pueblo pima de Alí, en Sonora, donde trabajó siete años (1756-1763) al tiempo que hacía visitas a las misiones de Javier, Sonoíta, Calabazas y Tumacácori. Al decaer su salud, pasó a Cucurpe (1763-1767) y fue superior de la misión desde 1764. Exploró la zona norteña de Sonora hasta el río Gila y recogió material para escribir su historia. Salió desterrado (8 abril 1769) hacia Cádiz, donde estuvo encarcelado desde su llegada (12 julio), bajo cargo de «traidor potencial de secretos de estado». Por fin, fue puesto en libertad y pudo volver a su país (16 diciembre 1777), gracias a las gestiones de su hermana Elizabeth ante el Elector de Colonia.

P se dedicó a escribir una descripción de la provincia de Sonora, de la que se publicaron en alemán solo dos de los tres tomos preparados por él. En esta magnífica obra geográfica, histórica y etnográfica, trata amplia y objetivamente los problemas misionales. Un mapa ilustrativo, dibujado por el oficial militar C. Du Puis, a base de datos suministrados por otros misioneros, abarca las misiones de California y Sonora, aunque en su elaboración, P atiende más a la precisión histórica que a la cartográfica. La explicación de las enfermedades de Sonora y sus recomendaciones para el tratamiento de los enfermos le revelan como una persona que supo armonizar sus conocimientos no profesionales con un enorme sentido práctico.

OBRAS: *Beschreibung der Landschaft Sonora samt anderen merkwürdigen Nachrichten von den inneren Theilen Neu-Spaniens und Reise aus Amerika bis in Deuschland nebst einer Landcharte von Sonora*, 2 vols. (Colonia, 1794-1795); trad. Th. E., Treutlein (ed.), *Ignaz Pfefferkorn. Sonora: A Description of the Province* (Tucson, 1990); trad. A. Hopkins (ed.), *Descripción de la provincia de Sonora*, (Hermosillo, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, *Obra cartográfica*, 1:115. DUHR 4:539. *EM* 10:301. EWALD, U., *Estudios sobre la hacienda colonial en México* (Wiesbaden, 1976) 151ss. *NCE* 11:249. POLGÁR 3/2:663. PRADEAU, *Expulsión*, 196-201. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 355. TREUTLEIN, TH. E., «Father Pfefferkorn and his description of Sonora», *Mid-America* 20 (1938) 229-252. ÍD., «The Economic Regime of the Jesuit Missions in Eighteen Century Sonora», *Pacific Historical Review*, 8 (1939) 289-300. ÍD., «The Jesuit Missionary in the role of Physician», *ibídem* 22 (1940) 120-141. ZAMBRANO 16:368.

F. ZUBILLAGA (†) / E. J. BURRUS (†)

PFEIFFER, Columbianus. Misionero popular, escritor.

N. 21 noviembre 1747, Hitzhof (Baden-Württemberg), Alemania; m. 28 mayo 1792, Dagda, Letonia.

E. 3 agosto 1765, Viena, Austria; julio 1784, Polotsk, Bielorrusia; o. 28 mayo 1774, St. Andrä (Carintia), Austria.

Estudiaba teología cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773). Completados sus estudios y ordenado sacerdote, se doctoró en teología en el *Colegio Romano y se quedó en Roma, enseñando catecismo y cuidando de los presos. P supo de la supervivencia de la CJ en Rusia Blanca, tal vez por Jan *Benislawski, que estaba en Roma en 1783. Concedida su demanda de readmisión, P se dirigió hacia Rusia Blanca, viajando a pie hasta Viena. Llegó a Polotsk a principios de julio 1784. Quería ir a la India como misionero, pero al no poderse realizar esto, fue destinado a trabajar entre los campesinos letones de las «misiones», encomendadas al colegio de Daugavpils, como Dagda, Auleja e Izvalta. Aprendió con rapidez y perfección el letón, al que tradujo meditaciones, oraciones y cánticos. Sus diecisiete cartas, conservadas en el ARSI, son fuentes valiosas sobre la vida de los campesinos letones bajo el dominio de los zares, así como sobre la cultura letona de su tiempo.

OBRAS: *Padumoszonas uz seszu swatdinu swata Aloizia* (Polotsk). *Padumoszonas un Lyugszonas ap citieyszonu Kunga Jezu Crysta* (Polotsk, 1796). *Mocība, lyugszonas un apdumoszonas ap swatu miszu* (Polotsk, 1806).

FUENTES: ARSI. Archivo, diócesis de Maribor y Klagenfurt.

BIBLIOGRAFÍA: SEIL, V., *Grāmatas Latgales latviešu* (Rīga, 1936).

S. KUČINSKIS

PFISTER, Louis [Nombre chino: FEI Laizhi, Fumin]. Misionero, sinólogo, historiador.

N. 24 abril 1833, Gerbéviller (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 17 mayo 1891, Shanghai (Jiangsu), China.

E. 6 enero 1852, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 1865, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 febrero 1870, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu).

En sus años iniciales de jesuita, enseñó matemáticas en Amiens, Poitiers y París. Durante su tercera probación, pensó ofrecerse para la misión del Japón, pero su instructor de *tercerones le aconsejó elegir China. Se unió a Adrien *Languillat, quien estaba visitando Francia, y ambos llegaron a Shanghai 5 diciembre 1867. Tras dos años en zonas periféricas, empezó la labor de su vida en la biblioteca de Zikawei, ocupado en la investigación histórica y en una vasta correspondencia con otros misioneros y contactos en Europa.

Su principal obra *Notices biographiques et bibliographiques* fue multigrafiada después de su muerte y publicada en el siglo XX. Aunque no tuvo acceso a las fuentes romanas, sin embargo, casi la mitad de los 920 datos del *Répertoire des Jésuites de Chine* (Roma 1973) de Joseph Dehergne están basados en la información hallada en la colección de P, que aún es de utilidad. Algunas de sus fechas son discutibles, pero esto queda compensado por su uso de caracteres

chinos para los nombres chinos. Su libro es, pues, de los más consultados por los historiadores de la misión china. Además de su inmensa labor de catalogar los 12.000 volúmenes de la biblioteca de Zikawei, mantuvo una copiosa correspondencia. El 12 mayo 1891, cuando unos amotinados incendiaron la residencia jesuita de Wuhu, todos los papeles de P fueron destruidos entre las llamas. Con todo, una parte importante de su epistolario se conserva en los archivos jesuitas de Vanves (París).

OBRAS: *Cartes des provinces et missions de la Compagnie de Jésus* (1866). *La Compagnie de Jésus en Chine. Le Kiang-Nan en 1869. Relation historique et descriptive* (París [1870]). *Notices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de l'ancienne mission de Chine 1552-1773* 2 v. (Shanghai, 1932-1934).

BIBLIOGRAFÍA: COLOMBEL, A. M., *Histoire de la Mission du Kiang-nan* 5 v. (Shanghai, 1899) 3:1252-1260. CORDIER, H., *In Memoriam. Aloys Pfister, S.J.* (Leyden, 1891). STREIT 12:164-168, 220, 358, 380, 406-408, 485; 13:153-154, 158, 690. «Father Aloysius PFISTER», *WL* 20 (1891) 290.

J. DEHERGNE (†)

PFÜLF, Otto. Historiador, biógrafo.

N. 28 enero 1856, Espira (Renania-Palatinado), Alemania; m. 21 mayo 1946, Pullach (Baviera), Alemania.

E. 9 abril 1875, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 31 agosto 1884, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1892, Exaten.

Hizo la filosofía (1878-1881) en Blijenbeek (Holanda) y la teología (1881-1885) en Ditton Hall, donde estudió (1885-1886) historia de la Iglesia y enseñó (1886-1888) esta asignatura. Después de la tercera probación en Portico (Inglaterra), estuvo como escritor en Exaten (1889-1899), Luxemburgo (1899-1911) y Valkenburg (1911-1913), mientras era redactor de la revista *Stimmen aus Maria-Laach*. Operario (1913-1918) en Maguncia, Münster, Innsbruck y Roma, fue director espiritual y profesor de homilética (1918-1932) en el *Colegio Germánico, y luego espiritual en Pullach, donde murió.

Sus obras, bien documentadas, son importantes para conocer la historia de la Iglesia en los tiempos modernos, sobre todo en Alemania. Escribió las vidas de algunas célebres personalidades que lucharon por los derechos de la Iglesia en la Alemania del siglo XIX. Aunque sus biografías tienen un valor permanente por la aportación de fuentes, su interpretación es a veces demasiado conciliadora y está condicionada por falta de distanciamiento de los hechos.

OBRAS: *Erinnerungen an P. Adam von Doss S.J.* (Friburgo, 1887). *Hermann von Mallinckrodt* (Friburgo, 1892). *Cardinal von Geissel* 2 v. (Friburgo, 1895-1896). *Bischof von Ketteler* 3 v. (Maguncia, 1899). *Mutter Clara Fey von armen Kinde Jesu und ihre Stiftung* (Friburgo, 1907). *Die Anfänge der deutschen Provinz der neu entstandenen Gesellschaft Jesu und ihr Wirken in der Schweiz 1805-1847* (Friburgo, 1922). *Von den Herrlichkeiten der Kirchengeschichte. Gesammelte Aufsätze 1889-1914* (Siegburg, 1984).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 82. KOCH 1415. KOSCH 2:3550s. «Otto Pfülf», *AHSI* 16 (1947) 221. POLGÁR 3/2:663.

K. SCHATZ

PFYFFER von ALTISHOFEN, Franz Xaver. Predicador, polemista.

N. 21 abril 1680, Lucerna, Suiza; m. 29 marzo 1750, Ausburgo (Baviera), Alemania.

E. 26 febrero 1696, Roma, Italia; o. 12 mayo 1709, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania; ú.v. 15 agosto 1713, Friburgo, Suiza.

Primogénito de una familia noble de Lucerna, su bisabuelo fue el célebre «rey de Suiza» Ludwig Pfyffer (1525-1594), fundador del colegio de jesuitas de Lucerna, en donde P estudió hasta 1695. Durante un viaje a Italia entró en la CJ, renunció a su primogenitura y al señorío de Altishofen. Después del noviciado, fue adscrito a la provincia de Alemania Superior, y cursó la filosofía (1698-1701) y la teología (1705-1709) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia en Múnich, donde puso en escena una obra de teatro propia (mayo 1705). Hecha la tercera probación en Altötting, regresó a Suiza y enseñó filosofía (1710-1714) dos años en Porrentruy y otros dos en Friburgo.

Empezó su brillante carrera de predicador en las iglesias de Múnich y de Ingolstadt, luego fue predicador de corte (1716-1722) del Karl Philipp, conde palatino de Neuburg y príncipe elector del Palatinado, en las residencias de Neuburg, Heidelberg y Mannheim. Finalmente, por veintiocho años, hasta su muerte, fue predicador de la catedral de Augsburgo. P era inteligente, pero demasiado polémico. Muchos de sus sermones, de estilo barroco, fueron impresos durante su vida, otros, sobre todo los de *controversias, después de su muerte en un grueso volumen en folio de más de 900 páginas. Escribió numerosas obras apologéticas. Entre los jesuitas suizos de la antigua CJ fue sin duda el orador sagrado más elocuente.

OBRAS: *Das allerheiligste Mess-Opffer* (Augsburgo, 1737). *Christliche, Apostolisch-Catholische Wahrheiten* (Augsburgo, 1752). Selec. en BRISCHAR, J. N., *Die deutschen Kanzelredner aus den Jesuitenorden* (Schaffhausen, 1871) 5:567-630.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Germ Sup 64, 89*. Friburgo, Univ. Bibliothek, *Ms L 297*. *ADB* 25:724. *Bibliotheca Augustana* (Augsburgo, 1796) 10:55-60. DUHR 4/2:599. *HBLS* 5:428. HUWILER, *Luzern* 89. SOMMERVOGEL 6:664-673. STAEHELIN, *Schweiz* 64. STROBEL 2:412; *Helvetia* 460.

F. STROBEL (†)

PHILLIPS, Edward Charles. Matemático, superior.

N. 4 noviembre 1877, Germantown (Pensilvania), EE.UU.; m. 7 mayo 1952, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.

E. 14 agosto 1898, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 24 junio 1912, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1916, Woodstock.

Por quiebra del banco de su padre, enviados (1887) los hijos de la familia Phillips a Francia, vi-

vieron en París y luego en la Bretaña. Después de educarse P con los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Neuilly, cerca de París, estudió (1893-1898) en St. Francis Xavier College de Nueva York, donde obtuvo el título de *bachelor* y ganó una medalla de oro.

Tras entrar en la CJ y cursar la filosofía (1901-1904) en Woodstock College, P estudió (1904-1906, 1907-1908) en Johns Hopkins University de Baltimore (Maryland) y logró el doctorado en matemáticas, a más de ser elegido miembro de la asociación de honor Phi Beta Kappa. Hizo la teología (1909-1913) en Woodstock College, donde, desde 1913 a 1925, menos el tercer año de probación (1914-1915) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie, enseñó teología fundamental y, desde 1919, matemáticas, física y astronomía, siendo también prefecto de estudios (1923-1924). Desde 1925 a 1928, dirigió el observatorio astronómico de Georgetown College.

El P. General Wlodimiro Ledóchowski conoció a P mientras éste estaba en Europa (1928) para asistir a un congreso internacional de astronomía, y le nombró provincial (12 septiembre 1928) de Maryland-Nueva York, al parecer, en lugar de otro que ya había sido elegido para ese cargo. P mantuvo el equilibrio financiero de la provincia durante la Gran Depresión y dejó el cargo en 1935. Fue un superior honrado, cabal y justo, muy respetado por su integridad personal y carencia de favoritismo. Estuvo de padre espiritual (1935-1940) en Woodstock College y, desde 1937, también de decano de la facultad de filosofía. Fue miembro de la comisión de estudios superiores, así como de la encargada de revisar la *Ratio Studiorum*. Desempeñó el cargo de decano (1939-1943) de la Escuela Graduada de Georgetown University y el de ecónomo (1943-1949) de la provincia de Nueva York. Sus últimos años los pasó P como padre espiritual de los hermanos coadjutores de St. Andrew-on-Hudson. Toda su vida un hombre amable, aunque reservado, fue estimado por su caridad, exactitud y ascetismo.

OBRAS: «The Correspondence of F. Christopher Clavius, S.J., Preserved in the Archives of the Pont. Gregorian University», *AHSI* 8 (1939) 193-222. «The Proposals of Father Christopher Clavius, S.J., for Improving the Teaching of Mathematics», *Jesuit Science Bulletin* 18 (1941) 203-208.

BIBLIOGRAFÍA: Bihler, H. J., «Father Edward C. Phillips, 1877-1952», *WL* 82 (1953) 65-91.

J. J. Hennesey

PHILLIPS, Thomas. Misionero, escritor.

N. 5 julio 1708, Ickford (Buckinghamshire), Inglaterra; m. julio 1774, Lieja, Bélgica.

E. 7 septiembre 1726, Watten (Nord), Francia; 1768, Lieja; o. c. 1738, Roma, Italia; jesuita hasta julio 1733.

Se educó en el Colegio Inglés de St.-Omer (Francia). Al completar sus estudios en 1726, ingresó en la CJ e hizo la filosofía (1726-1732) y la teología (1732-1733) en el principado de Lieja. Dejó la CJ (julio 1733) y marchó a Roma, donde recibió el sacerdocio. Fue nombrado (1 septiembre 1739) canónigo de Tongres (Francia), con permiso para agregarse a la misión inglesa. En Inglaterra, sirvió veinticinco años como capellán en varias casas privadas. Pocos años después de regresar a Lieja, solicitó (hacia 1768) su readmisión en la CJ, al parecer, con éxito. Entre sus escritos se cuenta *The History of the Life of Cardinal Pole*.

OBRAS: *The History of the Life of Cardinal Pole* (Oxford, 1764).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 5:855-858; 7:596-597. Gillow 5:305-308. Holt 193. Oliver 165. *BNB* 17:368. *DNB* 15:1101-1102.

G. Holt

PHOENICIUS, Franciszek Stanislaw, véase FENICKI, Franciszek Stanislaw.

PI, Pío. Misionero, profesor, administrador.

N. 28 marzo 1843, Figueras (Gerona), España; m. 18 diciembre 1922, Barcelona, España.

E. 26 julio 1881, Veruela (Zaragoza), España; o. ca. 1872; ú.v. 15 agosto 1891, Manila.

Llevaba nueve años de sacerdote y cuatro como vicario general de la diócesis de Vic, cuando entró en la CJ. Fue ministro (1883-1887) en Zaragoza durante tres años y en Barcelona un año, y profesor de moral en el escolasticado de Tortosa. Enviado (1890) a Filipinas, fue secretario del superior de la misión y después superior (1893) de la residencia de Zamboanga. Desde poco antes del inicio de la revolución filipina, fue superior (1896-1905) de la misión. En los años siguientes —uno de los períodos más críticos en la historia de Filipinas— tuvo que tomar importantes decisiones, debido a la situación política de la nación. La inestabilidad política en Mindanao le forzó a retirar a los jesuitas de aquella isla, dejando las iglesias y misiones sin sacerdotes. Prefirió renunciar al subsidio económico ofrecido por el gobierno americano para la Escuela Normal de Manila antes que aceptar la condición de que se suprimiese la religión como materia obligatoria en la institución. A petición del delegado apostólico en Filipinas, transformó la Escuela Normal en seminario para la formación de sacerdotes (colegio San Javier). Tuvo que aceptar también la administración del antiguo seminario archidiocesano San Carlos de Manila. En deferencia al primer obispo americano de Vigan, en el norte de Luzón, abrió allí un seminario-colegio. Todo esto naturalmente suponía una carga enorme para el personal jesuita. Como los frailes españoles no eran muy populares y por otra parte no había suficiente número de sacerdotes locales, se les pedía a los jesuitas que hiciesen de todo: encargarse de parroquias, misiones, ejercicios, enseñanza, capellanías, etc. Fue ciertamente el mérito de P que los jesuitas de Filipinas pudiesen ayudar a la iglesia en tiempos tan difíciles. Después de su superiorato, fue rector (1905-1910) de San Javier y superior (1910-1912) de Tamontaca (Cotabato), en Mindanao. Enseñó moral en San Javier desde 1912, además de ser director espiritual del noviciado. Dada su edad avanzada, volvió a España (1914) y fue padre espiritual del colegio de Barcelona hasta su muerte.

Siempre entusiasta de la literatura, nunca fue escritor, debido a sus cargos administrativos. Con todo, una vez ganó el primer premio con su ensayo sobre la estancia de san Francisco *Javier en Mindanao (que le parecía muy improbable). Asimismo, escribió sobre la muerte cristiana del héroe nacional de Filipinas, el ex alumno jesuita José *Rizal. Pese a la prohibición oficial de celebrar ritos religiosos, los masones tuvieron el suyo, pretendiendo que Rizal había muerto fuera de la Iglesia. El folleto de P fue una respuesta a esta afirmación.

OBRAS: *Cartas Filipinas* 10. *La muerte cristiana del Doctor Rizal. Vindicación del buen nombre del patriota* (Manila, 1909). *Puntos espirituales brevísimos* (Barcelona, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: [In memoriam], *Cartas edif Aragón* (1923) 150-153.

J. S. ARCILLA

PIANCIANI, Gianbattista. Científico, escritor.

N. 27 octubre 1784, Espoleto (Perugia), Italia; m. 23 marzo 1862, Roma, Italia.

E. 2 junio 1805, Nápoles, Italia; o. antes de 1815, probablemente Orvieto (Terni), Italia; ú.v. 20 febrero 1820, Tivoli (Roma).

De joven, estudió en el colegio Tolomei de Siena para nobles, pero los disturbios políticos y guerras en Italia le hicieron retirarse a vivir con sus padres en su casa de Roma. Prosiguió sus cursos de humanidades y fue admitido en la CJ (antes de ser restaurada en todo el mundo) por José *Pignatelli, provincial de Nápoles. Ocupada Nápoles por las tropas francesas y expulsados los jesuitas (1806), P y sus connovicios continuaron sus estudios en Orvieto. Durante estos años, P desarrolló especial interés por las ciencias físicas y, tras la *restauración de la CJ (1814), enseñó matemáticas y filosofía en Viterbo y Tívoli, y en el *Colegio Romano desde 1824.

Con ocasión de la revolución de 1848 en Roma, los jesuitas se dispersaron. P fue a Estados Unidos y, junto con Angelo *Secchi, enseñó en la Universidad Georgetown (Washington, D.C.). Pero su estancia sólo fue de dos años, ya que pudo volver a Italia en 1851. Mientras estaba en Georgetown, escribió su obra más importante, *In historiam creationis mosaicam commentatio*, en la que intentó mostrar que los hechos de las ciencias naturales no estaban en conflicto con la fe cristiana. En su libro, se revela al mismo tiempo científico, teólogo y filósofo.

Ya en Italia, reanudó su docencia en el Colegio Romano y empezó su colaboración con la recién fundada revista (1850) *La Civiltà Cattolica*, a la que contribuyó regular y asiduamente. Muchos de sus ensayos filosóficos se reunieron y publicaron más tarde (1855-1856) con el título *Saggi filosofici*. Su último libro, *Cosmogonia naturale comparata col Genesi*, una serie de artículos de los años 1858-1862, señalan de nuevo el interés de P por mostrar la armonía entre fe y ciencia. Dio los toques finales a su obra poco antes de caer enfermo; P murió dos meses después.

Aunque era un profesor y científico distinguido, su vida se caracterizó por su sencillez y santidad. Era uno del selecto grupo de cuarenta miembros de la Società Italiana delle Scienze («I Quaranta d'Italia») y miembro de asociaciones académicas varias, incluida la Accademia de' Lincei y el Istituto de Bolonia. Si bien sus escritos tratan diversos aspectos de las ciencias físicas (electricidad, magnetismo, cosmología, fósiles, meteorología), su especial afición estaba en la *Divina Commedia* de Dante, de la que publicó un comentario.

OBRAS: *Istituzioni fisico-chemiche* 3 v. (Roma, 1833-1834). *Dante et la philosophie catholique* 2 v. (París, 1845-1846). *In historiam creationis mosaicam commentatio* (Nápoles, 1851). *Cosmogonia naturale comparata col Genesi* (Roma, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1422-1423. RYAN, J. J., «Reminiscences of Some Distinguished Men of Science Connected in the Past with Georgetown College», *WL* 30 (1901) 100-101. SECCHI, A., *Intorno alla vita e alle opere del P. Gianbattista Pianciani. Discorso letto all'Accademia Tiberina il 19-5-1862* (Roma, 1862). SOMMERVOGEL 6:685-691. «Cenni biografici del P. Gianbattista Pianciani d. C. d. G.», *CivCat* 13 (II 1862) 105-107. *EC* 9:1327-1328. *EFJ* 4:1574.

T. F. MULCRONE (†) / J. H. TYLENDA

PIĄTKIEWICZ, Włodzimierz. Profesor, superior.

N. 26 diciembre 1865, Odrzykoń (Krosno), Polonia; m. 25 marzo 1933, Albertyn (Grodno Oblast), Bielorrusia.

E. 8 agosto 1880, Stara Wieś (Krosno); o. 26 junio 1892, Cracovia, Polonia; ú.v. 1 febrero 1899, Cracovia.

Profesor de teología dogmática (1894-1895, 1898-1901) en Cracovia, fue superior (1902-1904) en Lvov (Ucrania), secretario (1904-1906) de la *asistencia de Alemania en Roma, rector (1906-1908) de Cracovia y provincial (1906-1912) de la provincia de Galitzia. Durante su provincialato, estableció (1912) una misión en Rodesia del Norte (Zambia) y reformó los programas de filosofía y teología en la provincia. En 1923, tomó parte en la Congregación General XXVII en Roma.

Cuando se creó por orden del papa Pío XI y del P. General Wlodimiro Lédochowski una misión de rito greco-eslavo en Polonia Oriental, con una rama especial de jesuitas en este rito, P fue nombrado (17 julio 1925) su primer superior. Pronto estableció varias parroquias y un noviciado en Albertyn. De palabra y por escrito, defendió la nueva misión contra sus muchos adversarios, entre ellos del clero y seglares. En su opúsculo *Prawda o Albertynie* (La verdad sobre Albertyn) expuso el objetivo de la misión y sus esperanzas en la unión de la Iglesia. La misión siguió existiendo hasta la ocupación rusa (1939) de Bielorrusia durante la II Guerra Mundial.

OBRAS: *Mistyczne Ciało Chrystusa a charaktery sakramentalne* (Cracovia, 1903). *Prawda o Albertynie* (Cracovia, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:664. ROTHE, A., «Die Missio Orientalis der Gesellschaft Jesu in Ostpolen», *MDP* 14 (1936-1938) 343-347. SEJBUK, C., «Ś. p. O. Włodzimierz Piątkiewicz, T.J.», *Nasze Wiadomości* 11 (1935-1938) 150-177. *PSB* 26:3-4. *SPTK* 6:665-666.

L. GRZEBIEŃ

P

PIATTI (PLATUS), Girolamo. Director espiritual, escritor.

N. 1548, Milán, Italia; m. 14 agosto 1591, Roma, Italia.

E. 24 abril 1568, Roma; o. 1579 [o algo antes], Roma; ú.v. 29 mayo 1583, Roma.

Cursó gramática y humanidades en Milán, y cinco años de derecho en Pavía. Al acabar estos estudios, era uno de los doce jóvenes, reunidos en Milán por el arcipreste de la catedral, que querían ser capuchinos, pero la oposición de su padre le hizo diferir su ingreso en la orden. Salió entonces para Roma y, mientras visitaba el santuario de Loreto, se sintió llamado a la CJ. Admitido en Roma, cambió su nombre Ottavio por el de Girolamo; fue unos meses connovicio de San Estanislao *Kostka.

Probablemente recibió su formación en Roma, al menos estaba estudiando lógica en el *Colegio Romano hacia 1570 y, en 1579, era ya sacerdote en Roma. Debió de quedarse adscrito a la casa generalicia, pues se conservan varias cartas suyas en las que parece actuar como ayudante del secretario de la CJ, Diego Jiménez, en 1582. En 1585, era maestro de novicios de los que entraban en la casa profesa de Roma, siendo entonces director espiritual de San Luis *Gonzaga. Secretario del *asistente de Alemania y Francia, murió pocos meses antes que Gonzaga.

Entre sus obras resalta *De bono status religiosi*, sobre la utilidad, dignidad y consuelo de la vida religiosa. Traducida al alemán, inglés, español, francés, flamenco, italiano, polaco y checo, se dice que contribuyó a poblar de religiosos los conventos. Con motivo de la elevación de su hermano Flaminio al cardenalato (1591) por Gregorio XIV, que ocurrió sólo unos meses antes de la muerte de P, compuso el *De cardinalis dignitate et officio*. Escribió también las biografías de Luis Gonzaga y del novicio jesuita inglés, William Elphinston (Ms. en la Biblioteca Minerva de Roma), así como un tratado sobre el matrimonio. Se le estimó por su suavidad de trato, entusiasmo por la vocación y su docilidad a las inspiraciones de la gracia en sí mismo y en la dirección espiritual.

OBRAS: *De bono status religiosi* (Roma, 1589). *De cardinalis dignitate et officio* (Roma, 1592). «Vocatio Aloysii [Gonzagae] ad Societatem Jesu», *AS* Junii 4:896-911. (Trad. inglesa de la biografía de William Elphinston), en «Records of the English Province» 7/2 (Londres, 1883) 1269-1320.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 176* 199-200; *Rom. 53* 37, *78b* 57v, *162'* 19v-20v, *170* 96, *171c*; *Ital. 60*, *156* 400-405, 432; *Hist. Soc. 42* 10r.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 12/2:1409-1411. GUIBERT, *Espiritualidad*, 150 n.86, 193. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:173-174. JOUVANCY, lib. 24, n. 8, p. 776. FR. RAIMONDI, *Epigrammata* 2:49. SOMMERVOGEL 6:692-696. TAMPONI, R., «Il *De Cardinalis*... e la trattatistica... sul cardinale», *Annali storia moderna* 2 (1996) 79-129.

M. RUIZ JURADO

PICCIRILLO, Carlo. Director de revista, teólogo, bibliotecario.

N. 25 diciembre 1821, Nápoles, Italia; m. 5 julio 1888, Woodstock (Maryland), EE.UU.

E. 28 abril 1835, Sorrento (Nápoles); o. febrero 1848, Benevento, Italia; ú.v. 8 septiembre 1855, Roma, Italia.

Estudió en el colegio de Nápoles antes de entrar en la CJ. Una vez terminados su noviciado y juniorado (1835-1838) en Sorrento y filosofía (1838-1842) en Nápoles, enseñó física y matemáticas en Salerno (1842-1844) y Benevento (1844-1846). De vuelta en Nápoles para la teología, a los pocos meses fue llamado de nuevo a Benevento (1847-1848) y, mientras estuvo allí, estudió teología en privado. Al tener que dispersarse los jesuitas por causa de la revolución, P fue rector del seminario episcopal de Pie di Monte d'Alife (Piedimonte Matese) al sur de Italia. Cuando retornó la paz, enseñó física en el escolasticado jesuita de Nápoles (1849-1850) hasta que fue nombrado miembro del equipo editorial de *La Civiltà Cattolica* y su director en 1855. Mientras vivió en Roma, fue confesor de Pío IX y durante el Concilio *Vaticano I trabajó en promover la definición de la infalibilidad papal.

A causa de la inestabilidad política de Roma, P vio prudente dejar su labor de la revista y marchó a Estados Unidos. Llegó a Woodstock el 1 julio 1875, donde dio cursos de ética, derecho canónico, historia de la Iglesia y Biblia. Como bibliotecario, puso las bases de la biblioteca teológica de Woodstock (Universidad de Georgetown, Washington, D.C.).

Inauguró cursos de ciencia en el escolasticado y creó un museo, que incluía colecciones de mineralogía, geología, ornitología, botánica y zoología, así como un conjunto único de mármoles de Roma. Sucedió a Camillo *Mazzella en la prefectura de estudios (1878-1888) y fue teólogo del obispo Francis Janssens de Natchez (Misisipí) en el III Concilio Plenario de Baltimore (1884).

OBRAS: *The True Faith of Our Forefathers* (Nueva York, 1880).

BIBLIOGRAFÍA: DOOLEY, P. J., «Woodstock and Its Makers», *WL* 56 (1927) 93-102. T. E. S., «Father Charles Piccirillo: A Sketch», *WL* 17 (1888) 339-350. «Fr. Piccirillo», *WL* 17 (1888) 400.

J. J. HENNESEY

PICCO, Giuseppe. Siervo de Dios. Operario, director de ejercicios.

N. 4 julio 1867, Nole (Turín), Italia; m. 31 agosto 1946, Gozzano (Novara), Italia.

E. 22 septiembre 1885, Chieri (Turín); o. 8 abril 1901; ú.v. 2 febrero 1904, Turín.

Educado en la escuela apostólica del canónigo Ortalda de Turín, P pasó (1880) a la escuela salesiana de Lanzo, donde conoció y ayudó con frecuencia a la misa de S. Juan Bosco. En 1883, entró en el seminario archidiocesano de Turín y dos años después en la CJ. Tras el noviciado y juniorado en Chieri, enseñó en el Istituto Sociale de Turín (1889-1890) y en el colegio San Tommaso de Cuneo (1890-1891). Regresó a Chieri para la filosofía (1891-1894), y enseñó de nuevo en Turín (1894-1896). Cursó la teología en Chieri (1896-1899), donde se quebrantó su salud al cuidar a un sacerdote en la enfermería, y enseñó en Mónaco (1899-1900) y Turín (1900-1902). Haciendo su tercera probación en Sartirana, se ofreció a Dios (19 septiembre 1902) como víctima por los sacerdotes infieles a su vocación.

Después, P fue de nuevo enviado al Istituto Sociale de Turín (1903-1904) mientras era asimismo confesor en el seminario mayor de Turín; estuvo de operario en Génova (1904-1905, 1907-1909) y trabajó en la casa de ejercicios (1905-1907). Tras un año de espiritual en Cuneo, fue ayudante del párroco en San Remo (1910-1912). Finalmente, fue nombrado (octubre 1912) subdirector de la casa de ejercicios de Gozzano, donde permaneció sus treinta y cuatro años restantes de vida. Además de dar ejercicios, P tenía misiones y novenas en las diversas parroquias, siempre con tono sencillo y popular, y con especial predilección por los pobres.

La salud de P fue siempre precaria. En 1893, había pedido ser enviado a las misiones de Alaska, pero no fue posible por motivos de salud. Persistiendo su enfermedad pulmonar, pasaba la mayoría de los veranos desde 1902, en las montañas de Crissolo y, durante sus estancias, era confesor de los peregrinos que iban al santuario de san Chiaffredo de Saluzzo, así como visitaba a los enfermos de los pueblos cercanos. Inició además, la recitación diaria del rosario.

Toda la vida de P estaba guiada por la oración, en especial eucarística y mariana, y por su sacrificio sereno y oculto. A causa de su reputación de santidad entre los fieles, el proceso canónico para la beatificación de P se inició en 1955, y su causa se introdujo formalmente en Roma el 10 diciembre 1973. Su hermano menor Giulio (1876-1956) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: LOVERA, V., *Il Servo di Dio Padre Giuseppe Picco a Crissolo* (Saluzzo, 1975). MONDRONE, D., «Un modello di apostolato capillare: P. Giuseppe Picco, S.J.», *CivCat* 107 (II 1956) 261-274. MONTABONE, A., *P. Giuseppe Picco, S.J., servo di Dio* (Turín, 1955). POLGÁR 3/2:664-665. ROCCO, U., *Padre Giuseppe Picco, S.J., amico dei poveri* (Chieri, 1957). ÍD., *Incontro con Padre Picco* (Roma, 1972). TYLENDA 285-287. *BS Supl.* 1:1044-1045.

U. ROCCO (†)

PICCOLO (PÍCOLO), Francisco M.ª Misionero, explorador, escritor.

N. 25 marzo 1654, Palermo, Italia; m. 22 febrero 1729, Loreto (Baja California Sur), México.

E. 1 noviembre 1673, Palermo; o. c. 1683, probablemente Palermo; ú.v. 2 febrero 1689, Satevó (Chihuahua), México.

Había estudiado en el colegio de Palermo antes de entrar en la CJ. Enseñó en los colegios sicilianos de Marsala y Módica, y en el de Malta. Cursada la teología (1679-1683) en Palermo, se aceptó su ofrecimiento para las misiones de Ultramar, expresado al P. General Carlos Noyelle dos veces (1682, 1683). Tras un azaroso viaje por Nápoles, Sevilla, Guatemala, Oaxaca y Puebla, llegó a la ciudad de México en febrero 1684. Fue enviado a Carichi, en las misiones de la Tarahumara (actual estado de Chihuahua), que acababa de perder al P. Juan *Ratkay, y cuya feligresía P se encargó de consolidar.

Pasados más de catorce años en esta difícil misión, se ofreció a la más dura de la Baja California. Cuando Eusebio *Kino se vio imposibilitado de ir a esa misión, P salió de Carichi y se unió (23 noviembre 1697) a Juan M. *Salvatierra en Loreto. Ayudó a construir la primera iglesia de Loreto, consagrada en la Navidad de ese año. Exploró el Oeste, Norte y Sur de Loreto, y su primera fundación importante fue San Francisco Javier de Viggé. Para obtener ayuda para las misiones, recorrió (principios 1702) Nueva España, sobre todo las ciudades de Guadalajara y México. La situación era tan desesperada que Salvatierra escribió: «Si el Padre Píccolo no consigue nada, tendré que despedir los soldados, y quedaremos sin protección.» En Guadalajara, P supo que el Rey había firmado un decreto muy favorable a la empresa californiana. Esto le animó a redactar su *Informe del estado de la nueva cristiandad de California*, impreso muchas veces, tanto en castellano como en traducciones. Regresó a Loreto (28 octubre 1702) con más misioneros.

Misionó (1704 y 1705) a los pimas en la tierra firme opuesta a California, trabajando (1705-1709) en el norte del estado actual de Sonora, donde había surgido una situación intolerable, cuya solución exigía toda su energía y tacto. Los colonizadores, animados por el capitán Juan Mateo Manje, antiguo

compañero y catequista de Kino, querían las mejores tierras de los pimas, así como que éstos trabajasen para los españoles en las minas en condiciones muy especiales, a lo que se opusieron los jesuitas. A insistencia de P, el gobernador encarceló a Manje en Parral (Chihuahua) a principios de 1707.

Volvió a California (1709), donde pasó sus últimos veinte años de vida. Desde Santa Rosalía Mulegé, ejerció un apostolado intenso y, con la inspiración de Kino, hizo varias expediciones para conocer mejor a los nativos en su ambiente y fundar nuevas misiones entre ellos. Sus informes detallados se publicaron ya en vida de P en México, Alemania y Austria. Superior (1720-1729) de las misiones californianas, fijó su sede en Loreto.

A sus méritos de misionero, autor de informes, explorador, constructor de iglesias, superior y lingüista, hay que subrayar su posición de defensa de la lengua y cultura indígena. Con gran valentía se enfrentó a las autoridades civiles y eclesiásticas, que querían imponer la hispanización de California.

OBRAS: *Informe del estado de la nueva Christiandad de California* (México, 1702); Piccolo-Burrus 45-75. Kino-Bolton 2:46-67; *Informe of the New Province of California, 1702*; trad. ingl., G.P. Hammond (ed.), *Informe of the New Province of California. 1702* (Los Angeles, 1967); «An Account of the State of the Missions, newly settled by the Jesuits in California, etc.», in *The American Catholic Historical Researches*, VIII:1 (January 1891), 6-13. [Cartas] en Piccolo-Burrus. Burrus, *Jesuit Relations*, 75-95.

BIBLIOGRAFÍA: Burrus, E. J., «F.M.P., Pioneer of Lower California, in the Light of Roman Archives», *HAHR* 35 (1955) 61-76. Dunne, *California*. «Carta del P. Provincial Juan A. Balthasar, en que da noticia de la ejemplar vida...», en Piccolo-Burrus, 346-425. *EM* 10:304. Zambrano 16:369.

E. J. Burrus (†)

PICCOLOMINI, Francesco, véase GENERALES, 8.

PICHLER, Josef. Historiador, escritor.

N. 9 octubre 1682, Viena, Austria; m. 17 noviembre 1742, Viena.

E. 29 octubre 1697, Viena; o. 1710, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1716, Linz (Alta Austria), Austria.

Después del noviciado, estudió (1699-1700) clásicos en Leoben, filosofía (1700-1703) en Graz, enseñó (1703-1706) en Judenburg, Linz y Zagreb, cursó la teología (1706-1710) en Graz e hizo la tercera probación (1711-1712) en Judenburg. Luego, fue profesor de poesía y retórica en Graz y en el colegio universitario de Viena. Enseñó ética en Linz (1715) y lógica en Passau (1716), además de ser director de la escuela inferior, y predicador en las solemnidades. En 1720, fue ministro en Leoben y, un año después, enseñaba latín a los escolares jesuitas.

Trasladado a la casa profesa de Viena en 1728, fue operario y bibliotecario. Este destino parece que fue para darle el tiempo de prepararse para la cátedra de historia que se iba a inaugurar. El provincial, Johann Thulner, había proyectado abrir clases de historia en la universidades de Viena y Graz, y presentó a P como profesor a la junta de la Universidad de Viena. Ante el senado académico y numerosos invitados, P tuvo la clase inaugural (10 enero 1729) sobre el método y valor de la historia. También este mes, Karl *Andrian hizo lo mismo en Graz. P ocupó la cátedra hasta que fue substituido (1737) por el prestigioso Sigismund *Calles. Al retirarse P al noviciado, fue director espiritual y siguió escribiendo.

OBRAS: *Monumenta virtutis Austriacae Carolo VI sub ipsum belli exordium de Turcis...* (Viena, 1717). *Historia Imperatorum Romano-Germanicorum methodice tradita* 8 v. (Viena, 1732-1739).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2. Lukács, *Cat. generalis* 2:1215-1216. Peinlich, R., *Geschichte des Gymnasiums in Graz. 2. Periode. Collegium, Gymnasium und Universität der Jesuiten* (Graz, 1870). Sommervogel 6:714-717. Stöger, *Scriptores* 265-266. Wurzbach 22:258.

H. Platzgummer

PICHLER, Vitus. Teólogo, canonista.

N. 24 mayo 1670, Grossberghofen (Baviera), Alemania; m. 15 febrero 1736, Múnich (Baviera).

E. 28 septiembre 1696, Landsberg (Baviera); o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1707, Dilinga (Baviera).

Era sacerdote diocesano cuando entró en la CJ. Enseñó filosofía cuatro años, primero en Brig (Suiza) y luego en Dilinga, y más tarde obtuvo el doctorado en teología de *controversias en el Lyceum de Augsburgo. Sucedió (1716) a Franz Xaver *Schmalzgrueber en la cátedra de derecho canónico de la Universidad de Ingolstadt. En los siguientes diecinueve años, sus publicaciones y conferencias académicas le ganaron aceptación dentro y fuera de Alemania. Desde 1731, fue prefecto de estudios en Múnich.

Se le cuenta entre los más importantes canonistas y teólogos controversistas del siglo xviii. Sus escritos trataron de varios temas: *luteranismo, la Confesión de Augsburgo, la naturaleza del papado y problemas prácticos de derecho canónico. Su *Candidatus abbreviatus*, un resumen de su extenso *Candidatus iurisprudentiae sacrae*, se usaba mucho como libro de texto y su lectura era en general considerada obligatoria en Austria desde 1754. Sus otras obras lograron amplia difusión por su tratamiento práctico de diversos temas legales. Como defensor de la infalibilidad papal, P expuso sus razones con vigor y convencimiento pleno en su *Papatus nunquam errans*.

OBRAS: *Papatus nunquam errans in proponendis fidei articulis...* (Augsburgo, 1709). *Summa jurisprudentiae sacrae universae* (Augsburgo, 1723). *Manipulus casuum juridicorum selectorum* (Ingolstadt, 1724). *Candidatus iurisprudentiae sacrae* 5 v. (Ingolstadt, 1716-1721). *Ius canonicum practice explicatum* (Ingolstadt, 1728). *Candidatus abbreviatus iurisprudentiae sacrae* 2 v. (Augsburgo, 1733).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1422. Mosiek, U., *Die Probati Auctores in den Ehenichtigkeitsprozessen der S. R. Rota seit Inkrafttreten des Codex Iuris Canonici* (Friburgo, 1959) 31 f. Schulte, J. F. v., *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts* (Stuttgart, 1880) 3/1:163 f. Sommer-

VOGEL 6:706-714. THOELEN 113. *ADB* 26:108. *DTC* 12:1609-1610. *EI* 27:159. *LTK* 8:493-494.

R. SEBOTT

PICHON, Almire. Predicador, director de ejercicios.

N. 3 febrero 1843, Carrouges (Orne), Francia; m. 15 noviembre 1919, París, Francia.

E. 21 octubre 1863, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1873, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1882, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

Estando en el seminario menor de Séez, el «santo prelado ciego», Louis de Ségur, le orientó hacia la CJ. Cursó la filosofía (1870-1873) en Laval, donde tuvo con brillantez la defensa pública de toda la filosofía, fue ordenado sacerdote y enseñó filosofía dos años. Durante la teología (1875-1879), asimismo en Laval, completada con el doctorado, se acrecentó su devoción al *Corazón de Jesús bajo la influencia de Henri *Ramière, y pasó a Nantes como operario.

Trabajó con gran éxito como misionero en el Canadá en dos periodos (octubre 1884-septiembre 1886, octubre 1888-enero 1907). Luego, hasta 1916, continuó su labor en Francia y países vecinos. En todos sus sermones, en sus más de mil tandas de ejercicios y en su dirección espiritual (que se prolongaba en una abundante correspondencia) se enfrentó a las consecuencias del *jansenismo, inculcando la confianza en el amor misericordioso del Señor y, aun antes de los decretos del Papa Pío X, recomendando la comunión frecuente. Actualmente, se le recuerda principalmente por su amistad privilegiada durante treinta y siete años con la familia de la futura Sta. *Teresa del Niño Jesús. Desde 1882, dirigió a Marie, la hermana mayor, a la que orientó hacia el Carmelo de Lisieux. En octubre 1887, les dio los ocho días de ejercicios a las carmelitas, y en mayo 1888, Teresa, todavía postulante, hizo con él su confesión general. Pero este mismo año, el director espiritual de la familia Martin, que según testimonia Teresa era sabio y santo a la vez, partió por segunda vez al Canadá.

En Montreal, fundó una residencia para obras apostólicas, y por algún tiempo pensó en llamar allí a Céline Martin. Misionero siempre en movimiento, estaba abrumado por cartas de personas que buscaban su dirección espiritual. A las más de cincuenta cartas que Teresa de Lisieux le escribió hasta su muerte (1897), sólo respondió quince veces. Siendo un director de rara discreción, no guardó ninguna de las confidencias de la carmelita. Teresa mencionó muchas veces a este ardiente apóstol que supo animarla en su «pequeño camino» del abandono en el Amor de Dios. En recompensa, P recibió de ella señalados favores, tal como una doble curación en 1909 (según él mismo testificó). Con ocasión del proceso de canonización, presentó testimonios fervientes.

OBRAS: *Seeds of the Kingdom*, ed. L. Terhune, (Westminster, Md., 1961). *Retraite*, ed. A. Combes, (Roma, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: BONCOMPAIN, L., *Un directeur d'âmes. Le Père Almire Pichon* (Montreal, 1921). PIAT, P. S.-J., «Le Père Pichon guide et disciple de Sainte Thérèse», *Études et Documents* (1957) 61-64. THÉRÈSE DE L'ENFANT JÉSUS, *Correspondence générale* 2 v. (París, 1972-1973). TERHUNE, L., «Fruit in Due Season: Life Story of the Spiritual Director of St. Therese of Lisieux», *Mount Carmel* (enero 1945) 7-12, 34; (marzo 1945) 15-18, 32-33; (mayo 1945) 20-23, 30; (julio 1945) 21-25. D. C. L., «Le Père Pichon et la famille Martin jusqu'à la mort de sainte Thérèse 1882-1897», *Vie Thérèsienne* 7 (1967) 187-204; 8 (1968) 49-69, 114-140. DUCLOS 210-211. *DS* 12:1416-1419. POLGÁR 3/2: 665-666.

P. DUCLOS (†) / J. DEHERGNE (†)

PICKEL, Ignaz. Matemático.

N. 30 julio 1736, Eichstätt (Baviera), Alemania; m. 16 octubre 1818, Eichstätt.

E. 28 septiembre 1754, Landsberg (Baviera); o. 13 junio 1767, Eichstätt; ú.v. 2 febrero 1772, Dilinga (Baviera).

Fue profesor de matemáticas, física y astronomía en Dilinga desde 1770 y, después de la *supresión de la CJ (1773), de matemáticas y ciencias en Eichstätt, de cuya catedral fue nombrado canónigo por el príncipe-obispo. Entre sus obras, tiene un tratado de dos volúmenes sobre las áreas básicas de las matemáticas, desde aritmética hasta los comienzos del cálculo inclusive. Sus escritos, con el pasar de los años, muestran una multiplicidad notable de intereses: astronomía (el cronómetro, meteoritos), silvicultura (métodos para calcular la cantidad de madera, un dendrómetro), meteorología (efectos de las tormentas en los cultivos, especulación sobre el diluvio bíblico), topografía, dinámica vehicular y excavaciones de túmulos funerarios.

OBRAS: *Elementa Arithmeticae, Algebrae ac Geometriae cum seccionibus conicis*, 2 v. (Dilinga, 1771-1772). *Abhandlung von Verbesserung und dem allgemeinen Gebrauche der Visierstäbe* (Eichstätt, 1782). *Praktischer Unterricht, wie man sich bey der Ausmessung, Aufzeignung und Berechnung grosser Wälder zu verhalten habe* (Ausburgo, 1785). *Elementa Matheseos* (Ausburgo, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 223s. KOCH 1423. POGGENDORFF 2:443. SOMMERVOGEL 6:722-724.

T. F. MULCRONE (†)

PÍCOLO, Francisco M.ª, véase PICCOLO.

PICÓN, Martín, véase PIZARRO, Martín.

PICOT, Pierre-Joseph de, véase CLORIVIÈRE.

PIEKARSKI, Adrian, véase PIKARSKI, Adrian.

PIEPER, Gerhard. Misionero, víctima de la violencia.

N. 18 junio 1940, Berlín, Alemania; m. 26 diciembre 1978, Kangaire, Mt. Darwin, Zimbabue.

E. 15 abril 1959, Jakobsberg (Renania-Palatinado), Alemania; o. 20 julio 1970, Berlín; ú.v. 8 diciembre 1977, Kangaire.

Completado el bachillerato en el colegio Canisius de Berlín, entró en el noviciado de Alemania

Oriental, entonces temporalmente en Jakobsberg, y lo acabó en Berlín. Estudió filosofía (1961-1964) en Pullach, y fue enviado a Rodesia del Sur (Cimbabue), donde enseñó (1964-1967) ciencias en el colegio de la Misión de St. Albert. Cursó la teología (1967-1971) en Heythrop (Inglaterra) y, ya sacerdote, regresó a Rodesia en septiembre 1971, y enseñó en St. Albert. Después de la tercera probación (1975-1976) en Australia, fue párroco de la misión de Kangaire. Fue un maestro popular en el colegio, que participaba en los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica y era un entusiasta del escutismo, del que fue comisario de distrito. Eligió y diseñó el lema para el escudo del colegio de St. Albert: «Quantum potes, tantum aude.» Fue asesinado en la misión de Kingaire durante la guerra civil independentista.

BIBLIOGRAFÍA: *Dokumentation aus der Norddeutschen Prov* (1979). Martialay, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao 1983) 99-108.

D. Scholz (†)

PIERER, József. Profesor, obispo.

N. 1 noviembre 1731, Transdorf, Hungría; m. 5 julio 1805, lugar desconocido.

E. 14 octubre 1749, Trenčín, Eslovaquia; o. 20 septiembre 1760, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1765, Viena, Austria; o.ep. 15 agosto 1779, Győr, Hungría.

Había completado la filosofía antes de entrar en la CJ. Estudió matemáticas (1754-1755) y teología (1758-1761) en Nagyszombat (actual Trnava). Enseñó gramática (1761-1762) en Nagybánya (hoy Baia-Mare, Rumania), e historia política y lengua (1762-1773) en el Colegio de Nobles Theresianum de Viena, donde le sobrevino la *supresión de la CJ. Después, quedó como sacerdote secular, y fue canónigo. Fue nombrado (7 abril 1777) obispo titular de Knin (Tinnin, en Dalmacia), como auxiliar de Győr. Él mismo informaba que había sido nombrado por la reina María Teresa de Hungría, y que el nuncio había hecho el proceso correspondiente; pero que faltaba el de la Iglesia tiniense, donde al estar ocupada por los turcos sólo quedaban en la ciudad y diócesis unos pocos católicos y varios franciscanos.

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 511; *Germania 57* 244.

BIBLIOGRAFÍA: Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1733-1822)», *AHSI* 6 (1937) 206. Santos, *Obispados* 2:387s. Sommervogel 6:733. Stöger, *Scriptores* 266.

A. Santos

PIERLING, Jakob. Reorganizador de la CJ.

N. 18 mayo 1784, San Petersburgo, Rusia; m. 10 abril 1870, Roma, Italia.

E. 16 septiembre 1803, Daugavpils, Letonia; o. 30 mayo 1809, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; ú.v. 20 junio 1821, Tarnopol, Ucrania.

Procedía de emigrantes que a mediados del siglo xviii habían sido contratados como especialistas por el gobierno ruso. Su padre procedía de Egelfing (Alemania), y su madre, aunque nacida en Colonia, era de origen francés. En su juventud P fue enviado, con sus hermanos Andreas y Josef, a Estrasburgo (Francia), donde estudió filosofía con Andreas, y ambos volvieron a Rusia. En 1803 P entró en la CJ. Su hermano Andreas le siguió un año después. La CJ seguía existiendo en Rusia después de la *supresión de 1773, con la aprobación tácita de los papas. P estudió teología (1805-1811) en Polostk, donde se doctoró. Antes de 1819, fue profesor de literatura alemana y arquitectura, y director del internado de nobles de Polotsk. Después de la expulsión de los jesuitas de Rusia (1820), enseñó y fue prefecto de estudios en el gimnasio de Tarnopol (Polonia). Nombrado rector (1829) del colegio y provincial (1831) de la provincia de Galitzia, durante su mandato consiguió que la CJ se afianzase en lo que hoy es Austria. P hizo prosperar el recién fundado noviciado de Graz (1829), y fundó el colegio de Linz (1837) y el de Innsbruck (1839). En 1840 fue exonerado del cargo de provincial de la provincia de Galitzia y nombrado rector del colegio de Linz y superior regional, con poderes de provincial (1843-1844) para los jesuitas de lengua alemana de la provincia austríaco-galitziana (llamada así desde 1839). Desde 1846, fue el primer provincial de Austria, como provincia independiente de la CJ.

En 1850, fue nombrado *asistente de Alemania por el General Juan Roothaan. Durante la enfermedad del general, dirigió la CJ como vicario general desde el 23 febrero hasta el 2 julio 1853, y en la Congregación General XXII fue de nuevo elegido como asistente alemán del general Pedro Beckx. En ese cargo continuó hasta su muerte. P fue un hombre-eslabón en la transmisión de la tradición de la antigua CJ de la Rusia Blanca, a través de Galitzia y Austria, a la nueva CJ. Fue una de las personalidades más significativas de este período. Su carácter internacional, su habilidad para negociar con las distintas autoridades, su fidelidad a la CJ, y su madurez humana y religiosa le capacitaron para solucionar cuestiones difíciles, relativas a la restauración de la CJ en tierras de lengua alemana.

OBRAS: *Das vierzigste Regierungsjahr Seiner Majestät des Kaisers von Österreich Franz I* (Lemberg, 1832). *Verus Jesu socius* (Viena, 1838).

BIBLIOGRAFÍA: Buck, V. de, *De pio obitu R. P. Jacobi Pierling Assistentis Germaniae* (Bruselas, 1870). Karlinger, R., «Interessantes von der Familie Pierling», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (1956) 25-30. Koch 1424. Kosch 2:3580. Sommervogel 6:733-734. Stöger, *Scriptores* 266-267. Wurzbach 22:272-273.

H. Platzgummer

PIERLING, Paul. Historiador, escritor.

N. 1 junio 1840, San Petersburgo, Rusia; m. 25 febrero 1922, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 5 diciembre 1856. Baumgartenberg (Baja Austria), Austria; o. 1896, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1874, Fiésole (Florencia), Italia.

Nació en una familia de banqueros bávaros que vivían en San Petersburgo. Entrado en la provincia

austríaca de la CJ, hizo dos años (1860-1862) de filosofía en Posen (hoy Poznań, Polonia) y otro (1862-1863) en el *Colegio Romano. Fue enviado, por motivos de salud, al colegio Sainte-Geneviève de París, donde residía Jean *Martinov. Un año de docencia en Kalksburg (Austria), tres (1866-1869) de teología en Innsbruck y el cuarto, en Roma, más la tercera probación en Sankt Andrä (Austria), completaron la formación de P.

Estuvo en la curia generalicia de la CJ en Roma, como secretario (1871-1876) de la asistencia alemana. Luego, se le permitió ir a unirse a Jean *Gagarin y Martinov en su labor con los emigrados rusos en París, la *Oeuvre de SS. Cyrille et Méthode*. Hasta el fin de su vida, P hizo investigaciones y escribió para lograr un acercamiento ecuménico entre las Iglesias ortodoxas y la Santa Sede. Entre sus muchos libros, el más importante es *La Russie et le Saint-Siège*. Sucedió a Gagarin como director (1882) de la Biblioteca Eslava en París y la siguió enriqueciendo. Las leyes de 1901 hicieron necesario el traslado de los libros a Bruselas, donde se custodiaron junto a la biblioteca *bolandista. En 1908, P marchó a Bruselas y, cuando le llegaron (1918) los deseos del papa de que continuase su obra, respondió que Adrien *Boudou era el más preparado. Durante meses (1920-1921) ayudó a Boudou en la continuación de *Le Saint-Siège et la Russie. Leurs relations diplomatiques au XIX siècle* (París, 1922), en dos volúmenes. Su hermano (1837-1860) y su padre (1810-1870), ambos llamados Joseph, y su tío abuelo Jakob*, fueron jesuitas.

OBRAS: *Rome et Démétrius d'après documents nouveaux* (París, 1878). *La Sorbonne et la Russie (1717-1747)* (París, 1882). *Rome et Moscou (1547-1579)* (París, 1883). *Un nonce du Pape en Moscovie. Préliminaires de la trêve de 1582* (París, 1884). *Le Saint-Siège, la Pologne et Moscou 1582-1587* (París, 1885). *Bathory et Possevino. Documents inédits sur les rapports du Saint-Siège avec les slaves* (París, 1887). *Papes et tsars (1547-1597)* (París, 1890). *La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques* 5 v. (París, 1896-1912).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 211-212. Dudon, P., «Papes et tsars (1800-1847)», *Études* 172 (1922) 31-43. Rouet de Journel, M. J., «L'Oeuvre des SS. Cyrille et Méthode et la Bibliothèque slave», *LJ* 36 (1922) 613-640. Polgár 3/2:667. [E. Rosa] «In memoria del P. Paolo Pierling», *CivCat* 73 (II 1922) 313-315. Schmourlo, E., «Il R. P. Pierling et i suoi lavori storici su la Russia», *CivCat* 73 (II 1922) 316-327. *BBKL* 15:1161-1166. *EC* 9:1382-1383.

H. Beylard (†)

PIES, Otto. Maestro de novicios, superior, escritor.

N. 26 abril 1901, Arenberg (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 1 julio 1960, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 14 abril 1920, 's Heerenberg (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1930 Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1940, Klodzko (Walbrzych), Polonia.

Confesor de la fe en el campo de concentración de Dachau. Su hermana fue una de las personas que con tenacidad ayudó a P y a sus compañeros en Dachau. P había sido alumno en el gimnasio jesuita en Coblenza. En la CJ estudió filosofía (1922-1925) y teología (1929-1931) en Valkenburg, e hizo magisterio entre ambas en el internado de Breslau (hoy Wroclaw, Polonia). En marzo 1933, fue nombrado maestro de novicios en Mittelsteine (actual Klodzko) y, desde 1938 hasta 1941, fue también rector. Con los *nazis en el poder, los tiempos eran difíciles: los novicios eran llamados al trabajo o al ejército e, incautada la casa (1941), P fue detenido y llevado (2 agosto) a Dachau con el n.º 26.832. Era un hombre tranquilo y piadoso que quería ayudar a los demás. No le gustaban componendas ni términos medios (publicó un sobrio relato de sus experiencias en el campo de concentración). Fue algún tiempo enfermero, siempre intrépido y desprendido en el cuidado de muchos internados. De entre unos sesenta jesuitas de varias nacionalidades, fue elegido padre espiritual. Ningún católico murió sin sacramentos. El sistema de vigilancia era duro, así como la psicosis de encerramiento y de masa, y la lucha por la existencia. Con todos los permisos, el diácono alemán Karl Leisner fue ordenado sacerdote por el obispo Gabriel Piquet de Clermont-Ferrand. P dio los Ejercicios al ordenando, actuó de presbítero asistente y tuvo el sermón en su primera y única Misa. El final de su relato es un gran acto de caridad de la comunidad de Pullach, de sus superiores, de los escolares que se jugaron la vida, en especial del escolar Paul Kranz que tantos paquetes llevó y a tantos transportó en la camioneta del colegio. Puesto en libertad (24 marzo 1945), fue maestro de novicios en Pullach, vicerrector (1951-1954) en Francfort, y sus seis últimos años de vida instructor de tercera probación y rector (1954-1959) en Münster. Por causas que sólo Dios sabe, P sufrió mucho e hizo sufrir a los demás en sus últimos años, como hombre y superior.

OBRAS: *Im Herrn. Gebete im Geist des königliches Priestertums* (Friburgo, 1941). «Als Jesuit in Gefängnis und KZ», *MDP* 123 (1962) 397-402. «Block 26. Erfahrungen aus dem Priesterleben in Dachau», *StZ* 141 (1947) 10-28. *Stephanus heute. Karl Leisner. Priester und Opfer* (Kevelaer, 1950) [*Sacerdote de una Misa* (Buenos Aires, 1957)]. *Geweihte Hände in Fesseln. Priesterweihe im KZ* (Kevelaer, 1956). *Auf die Spur des Unsichtbaren. Hans-Joachim Morawietz* (Kevelaer, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: *MDP* 123, (1962) 397-402.

F. Hillig (†)

PIETRASANTA, Silvestro. Teólogo, superior, escritor.

N. 1590, Roma, Italia; m. 6 mayo 1647, Roma.

E. 31 diciembre 1608, Roma; o. c. 1621, Roma; ú.v. 23 marzo 1626, Lieja, Bélgica.

Estudió en el *Colegio Romano (1602-1608) antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, regresó al colegio para la retórica (1610-1611), filosofía (1611-1614) y teología (1617-1622). En el intervalo entre filosofía y teología, enseñó (1614-1617) retórica en Siena. Después de su ordenación, enseñó (1622-1624) filosofía en Fermo y, cuando el gobernador de Fermo, Pier Luigi Carafa fue nombrado (1624) obis-

po de Tricarico y nuncio en Colonia (Alemania), P lo acompañó como confesor y teólogo. Durante estos años en Colonia (1624-1625) y Lieja (1625-1634), mientras ayudaba con diligencia al nuncio, publicó varios escritos en defensa de la fe católica, y adquirió fama de elegante orador latino. A su vuelta a Italia con Carafa, fue rector (1638-1641) del colegio de Loreto. En 1638, publicó un catálogo de blasones heráldicos, que le hizo famoso por su sistema de indicar los colores del escudo con puntos y líneas. El resto de su vida permaneció en la casa del Gesù de Roma (1642-1647).

Urbano VIII, tras haber depuesto (1642) como superior a José de *Calasanz, nombró a P (9 mayo 1643) como nuevo visitador apostólico de la orden de los Clérigos regulares de la Madre de Dios de las Escuelas Pías (escolapios). Éste fue un cargo enojoso que duró tres años y acabó con la reducción de esta orden religiosa a congregación y, luego, a su supresión, que promulgó (16 marzo 1646) Inocencio X, confirmando la decisión de la quinta comisión cardenalicia. Se le hizo en gran medida responsable de tan triste suceso a P. Historiadores recientes, con todo, son más benévolos con él, considerando que se había encontrado en condiciones difíciles y complicadas, puesto que la dirección de la orden se hallaba entonces en manos de religiosos notoriamente fautores de su disolución y hostiles a su fundador, Calasanz. Asimismo, la comisión cardenalicia encargada de examinar la situación incluía personas mal dispuestas, en especial el asesor del Santo Oficio, Francesco Albizzi. P se dejó engañar y se comportó, tal vez, de manera equivocada. Mas, como toda su vida anterior da testimonio de su rectitud, se debe suponer que ese mismo espíritu animase su acción como visitador. Se aduce un documento en su contra, cuya autoría, por lo demás, es muy problemática; se presentó al Papa un memorial anónimo, lleno de acusaciones contra los escolapios, que habría provocado la sentencia desfavorable, y tal memorial algunos lo atribuyeron a P. Con todo, en las actas del proceso de beatificación de Calasanz, se atribuye a Stefano Cherubini, el mayor responsable del desafortunado gobierno de la orden. Además, el memorial se halla en plena contradicción con la relación que P entregó a la comisión cardenalicia el 18 junio 1645.

Este mismo año, P fue nombrado director de la *Congregación Mariana de Nobles, que se reunía en el Gesù. En 1646, P publicó en latín una exposición apologética de los milagros del Antiguo y Nuevo Testamento, como también de los ritos de la Iglesia católica. Sobre el fin de P, corrieron diversas versiones. Según el testimonio de Natanael *Southwell, que entonces moraba en el Gesù, P sufrió fuertes dolores de cálculos en sus últimos cinco años, que soportó con gran fortaleza. P se sometió a intervención quirúrgica, pero se dieron complicaciones postoperatorias, y murió después de recibir los Sacramentos.

OBRAS: *Vita Roberti Bellarmini politiani* (Lieja, 1626). *Sacrae bibliorum metaphorae et in eis documenta morum* (Colonia, 1631). *De symbolis heroicis* (Amberes, 1634). *Tesserae gentilitiae* (Roma, 1638). *Thaumasia verae religionis contra perfidiam sectarum* 3 v. (Roma, 1643-1655). *Sancta miracula comparata veteris et novi testamenti. Ritus Ecclesiae Catholicae* (Francfort, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: BAU, C., *Biografía crítica de San José de Calasanz* (Madrid, 1949). BOERO, G., *Sentimenti e fatti del P. Silvestro Pietrasanta, S.I., in difesa di S. Giuseppe Calasanzio e dell'Ordine delle Scuole Pie* (Roma, 1847). DESJARDINS, C., «Le Pére Pietrasanta. Rectification historique», *Études* 50 (1890) 490-507. GINER GUERRI, S., *El proceso de beatificación de San José de Calasanz* (Madrid, 1973). ÍD., *San José de Calasanz, maestro y fundador* (Madrid, 1992) 970-979, 987-994, 996-1019, 1032-1035, 1047-1054, 1087-1093, 1129. GIORDANO, F., *Il Calasanzio e l'origine della scuola popolare* (Génova, 1960). [C. F. GRANDIDIER], *Le P. Pietrasanta. Rectification historique* (Lille, 1890). POLGÁR 3/2:667. SOMMERVOGEL 6:737-742. TOSETTI, U., *Compendio della vita di S. Giuseppe Calasanzio fondatore delle Scuole Pie* (Roma, 1767). VILÁ PALÁ, C., «P. Silvestre Pietrasanta, S.I. Datos biográficos», *Archivum Scholarum Piarum* 1 (1977) 49-112. *DTC* 12:1351-1352.

M. ZANFREDINI

PIGNATELLI Y MONCAYO, José. Santo. Principal restaurador de la CJ.

N. 27 diciembre 1737, Zaragoza, España; m. 15 noviembre 1811, Roma, Italia.

E. 5 mayo 1753, Tarragona, España; o. diciembre 1762 (1.ª misa 27 diciembre 1762); ú.v. 2 febrero 1771, Ferrara; 6 julio 1797, Bolonia, Italia.

Su padre don Antonio pertenecía a la línea de los Pignatelli-Aragona, duques de Monteleone (Vibo Valentia, Catanzaro, Calabria); su madre, doña Francisca Moncayo Fernández de Heredia y Blanes tenía Grandeza de España. Huérfano de madre a los cuatro años, se educó en el reino de Nápoles con su hermana María Francisca, condesa de la Acerra, familia ésta, la de los condes de la Acerra, adicta primero al rey don Carlos III de Austria y luego por un tiempo exiliada voluntariamente en Viena. P, pues, fue bilingüe desde su mocedad, aunque no llegó a dominar el italiano tan bien como sus futuros compañeros de exilio, dedicados de lleno a las letras y a los estudios. Por otra parte, sus exquisitas dotes humanas y religiosas —unas, heredadas; otras, adquiridas; y todas ellas sublimadas por la gracia sobrenatural—, aun sin haber sido antes ni provincial ni superior, le constituirán en una persona central del mundo hispano-italiano de los expulsos, ello sin contar que los Pignatelli de Nápoles eran príncipes del Imperio, título que utilizó su hermano Nicolás, también jesuita y ex jesuita, pero no José.

P entró en la provincia de Aragón cuando ésta comenzaba su rápido despegue cultural, armonizado con un consciente primado de lo sobrenatural y con una tradicional reciedumbre ascética. Tras un curso en Manresa (1755-1756) de perfeccionamiento en las humanidades clásicas (estudiadas antes en el colegio de Zaragoza), transcurrió el trienio de filosofía en Calatayud y el cuadrienio de teología en Zaragoza (1759-1763), donde permaneció luego, dedicado a la enseñanza de la gramática —entre sus alumnos parece que tuvo al pintor Francisco de Goya, cuya precocidad artística debió de captar—, a la

catequesis con los niños de la ciudad, y a los ministerios espirituales con los enfermos del hospital y los detenidos en las cárceles. En Zaragoza le sorprendió la real pragmática de extrañamiento en 1767. En Salou se embarcó hacia Civitavecchia y Bonifacio, pero el año siguiente, traspasada Córcega de Génova a Francia, Luis XV los expulsó de la isla. A través de la república ligur llegaron a los Estados Pontificios, en los que Ferrara fue la sede de los jesuitas de Aragón y de México. En la ex capital estense emitió su profesión solemne, y a los dos años, en 1773, fue publicado y promulgado el breve de *supresión de la CJ.

Hasta entonces había sido embajador de Carlos III en París don Joaquín Pignatelli, conde de Fuentes, y sus hermanos José y Nicolás decidieron trasladarse a Bolonia y asentarse en la casa de don Francisco Coronel, comisario de España en aquella Legación pontificia. Luego, ambos hermanos ex jesuitas se separaron. Nicolás, tras una vida despilfarrada y principesca, que le ocasionó deudas y cárceles, regresó a Ferrarra hasta que la ocupación bonapartiana lo llevó a Venecia, donde murió en 1804. José se había establecido en una casa aparte, donde vivió con el tren normal entonces para un abate noble, sin mezquindades ni despilfarros. Bien relacionado con los ex jesuitas allí residentes, casi todos los que habían pertenecido a la provincia de Castilla (desde Navarra y las Vascongadas, por Castilla-León y Asturias, hasta Galicia), trataba de modo particular con los pocos catalano-aragoneses que habían pasado de Ferrara a la ciudad del Reno: el aragonés Salvador Xea, el mallorquín Bartolomé *Pou, el valenciano Juan B. *Colomes, los catalanes Lorenzo Foguet (quien antes de morir le encargó que comunicase luego su defunción a su hermano Ramón, canónigo de Tarragona) y Joaquín *Pla (en cuyo favor se interesó P cerca del senador Casali para que de hecho le fuese concedida la cátedra de caldeo en aquella famosa Universidad).

A alguno de sus compañeros más conservadores, como a Manuel *Luengo, le daba en ojos los frecuentes tratos de P con las clases más altas y cultas de la ciudad y de Italia; pero P, privados los ex jesuitas de tener cura de almas, practicó activamente, como otrora el beato Pedro *Fabro, el eficaz apostolado de la conversación espiritual. Cuatro veces, entre 1779 y 1783, fue huésped y director espiritual de su sobrina doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga cuando su marido el duque de Villahermosa, don Juan Pablo Azlor de Aragón, era el representante diplomático de Carlos III en la corte de Turín. Y en Bolonia, atraído por tertulias literarias y culturales de varias familias nobles, atrajo de nuevo a la religión a la llamada «dama filósofa», la marquesa Pepoli Spada. De esos años de Bolonia debe de proceder su ensayo inédito sobre el *Govierno de Holanda*, testimonio evidente de su espíritu ilustrado. Su propia vida interior, profundamente religiosa, no le impidió formarse una respetable colección de libros y una buena pinacoteca que, cuando pudo dedicarse plenamente a la obra de *restauración de la CJ, envió a su familia de Zaragoza. Pero aun entonces (1801), el representante del duque de Módena en Viena, Ferrari della Torre, sabía que le había de interesar la noticia del éxito que iba alcanzando allí la filosofía de Immanuel Kant.

En la lenta restauración canónica de la CJ, además de la permanencia de los jesuitas polacos, más algunos extranjeros, en la Rusia Blanca, se dieron varios grupos autónomos en Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Bohemia, Estados Unidos de Norteamérica y la India. Pero P, con el núcleo creciente de viejos ex jesuitas y de jóvenes pretendientes que se juntaron en torno a su figura, con su prestigio cerca de dos soberanos borbónicos —don Fernando duque de Parma y don Fernando rey de Nápoles, sobrino e hijo, respectivamente, de Carlos III—, con su actuación precisamente en Italia, donde residía el Sumo Pontífice, y sobre todo con la fama de su santidad, es el que ha merecido, bien que algo hiperbólicamente, el título de Restaurador de la CJ.

A esta tarea se entregó en cuerpo y alma —privada o públicamente, pero siempre entre el silencio y la prudencia— desde que, el 6 julio 1797, renovó su profesión solemne en manos del P. Luigi *Panizzoni, viceprovincial en Italia del vicario general de Rusia Blanca, Gabriel *Lenkiewicz. Aquel mismo año, en Bélgica, Joseph *Varin tomaba la dirección de la *Compañía del Corazón de Jesús fundada poco antes en Francia por Léonor-François de Tournely y Charles de Broglie; y en el oratorio de Caravita, en Roma, el trentino Niccolò Paccanari creaba la *Compañía de la Fe de Jesús. Ambas sociedades se extendieron por varias naciones de las ya citadas en el párrafo anterior, y en 1800 se fusionaron en una sola. Fuera de Italia, aun muchos de los ex jesuitas creyeron que ese camino indirecto, de crear asociaciones con el mismo fin apostólico que antes tenía la CJ, sería el más eficaz para llegar a su total restablecimiento. Esto pensó, un tiempo, hasta Joseph de *Clorivière, principal enlace entre la nueva y la antigua CJ en Francia. Pero, aun antes de la total ruina de Paccanari, acaecida en 1808 por sus no leves irregularidades, muchos de aquellos grupos dispersos se fueron agregando a los jesuitas de Rusia que —aun prescindiendo de las verdaderas intenciones de Clemente XIV y de las formulaciones jurídicas de la bula de restablecimiento dada por Pío VII el 7 agosto 1814 con el título *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*— representaban la continuidad de la antigua CJ.

P no habrá de ver ese día, pero él será quien preparará en Italia un terreno seguro para la reedificación definitiva. Primero en Colorno como consejero del duque don Fernando y como maestro de los pretendientes, que aún no eran llamados novicios en el sentido propio de la palabra; allí se le juntaron algunos otros ex jesuitas, como Juan *Andrés, que enseñará letras clásicas y literatura a aquellos jóvenes, entre los que se contaban el futuro cardenal Angelo *Mai y el próximo general de la CJ Luigi Fortis. Luego —tras la muerte de Fernando de Borbón en 1802 y la ocupación de los ducados farnesianos por los franceses, con una nueva expulsión de los jesuitas— como provincial (1803) de Italia por designación del general de Polosk, Gabriel Gruber. Como provincial,

cargo que ha de desempeñar hasta su muerte, reorganizó la CJ en los reinos de Nápoles y Sicilia con antiguos jesuitas italianos y españoles, agregados como él al núcleo persistente de Rusia, y con las nuevas vocaciones que iban naciendo en Italia.

Sólo dos años pudo permanecer en Nápoles (junio 1804-julio 1806), por no creer lícito prestar juramento al rey intruso José Bonaparte. Ello ocasionó un nuevo exilio de todos los jesuitas del reino de Nápoles a los Estados Pontificios o a Sicilia, pues en esta isla continuó reinando Fernando IV de Borbón. Aquí floreció la CJ rápidamente, si bien una serie de graves crisis internas, que P no llegó a ver terminadas, agostaron gran parte de sus esperanzas.

Ese resurgir de la CJ no se realizaba ya con permisos personales o reservados, o aun aparentemente contradictorios, como en tiempos de Pío VI. Su sucesor Pío VII (1800-1823) no sólo solicitó a Carlos IV de España que consintiera el restablecimiento de la orden y se comunicaba cordial y frecuentemente con el vicario general de Rusia, sino que reconoció y confirmó la existencia canónica de los jesuitas, primero en el imperio de los zares (1801) y luego (1804) en los reinos de Nápoles y Sicilia. Al dejar el reino de Nápoles, P se refugió en Roma, donde trató repetidamente con Pío VII los asuntos de la CJ, dedicado por entero al gobierno de su dispersa provincia de Italia, a la vida interior, a la dirección espiritual y al socorro de los necesitados en aquellos años difíciles de la ocupación de Roma por las tropas de Napoleón. Hasta que falleció santamente en la pequeña casa que habitaba cerca del Coliseo.

Aun el mismo Luengo, incapaz de comprender por qué se había establecido en Bolonia «algo señorilmente en su persona y en las cosas pertenecientes al trato con la nobleza», reconocía que «conservaba, por decirlo así, el corazón y espíritu de jesuita» —expresión tópica, que cuadraba muy bien con quien la escribió. Sus más íntimos, como los aragoneses José Doz y Agustín Monzón (autor de su primera biografía en 1833) y el valenciano Juan Andrés, reconocían como virtudes suyas eminentes el espíritu de oración, la resistencia ante los trabajos y persecuciones y su ilimitada confianza en Dios. P fue beatificado por Pío XI el 25 febrero 1933, y canonizado por Pío XII el 12 junio 1954.

FUENTES: March, *o.c.* infra, 1:xv-xxxiv.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 312-344; *O.C.* 10. Íd., *BS* 6:1333-1337. Diosdado Caballero 224; 2:83. *EC* 9:1468s. García Miralles, M., «¿El beato Miguel de Fabra, castellano, catalán o aragonés?», *AST* 38 (1966) «314-316». Gentile, E., «La famiglia di s. Giuseppe P.», *Rivista araldica* 52 (1954) 262-269. Koch 1426s. *LTK* 8:503. March, J. M.ª, *El restaurador de la Compañía de Jesús, beato José Pignatelli y su tiempo*, 2 v. (Barcelona, 1935-1936. Turín, 1938). Íd., «Los duques de Alba... señores del Palau», *BRAH* 149 (1961) 151-243 [236-239]. *Marienlexikon* 5:224s. Pirri, P., «Fonti della prima Vita di s. G.P.: Angelo Mai e Giuseppe Doz», *AHSI* 23 (1954) 298-321. Polgár 3/2:668-671. Ruiz Jurado, M., «Rasgos para la semblanza de s. J.P.», *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori* (Roma, 1984) 417-429.

M. Batllori

PIGOT, Edward Francis. Médico, astrónomo, sismólogo.

N. 18 septiembre 1858, Dublín, Irlanda; m. 22 mayo 1929, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 10 julio 1885, Dromore (Down), Irlanda; o. 1898, Milltown Park (Dublín); ú.v. 1 marzo 1901, Shanghai (Jiangsu), China.

Aunque era de familia de abogados y jueces, prefirió estudiar medicina (1876-1882) en Trinity College de Dublín. Tras ejercer tres años como médico en Dublín, entró en la CJ. Después de una estancia (1888-1892) en Australia, hizo la filosofía (1892-1895) con los jesuitas exilados franceses en Jersey (Islas del Canal), y la teología (1895-1898) en Milltown Park.

Interesado en China por sus contactos con los jesuitas franceses, fue enviado a Shanghai en 1899. Aprendió el chino, pero su mala salud pronto limitó su trabajo al Observatorio jesuita de Xujiahui/Zikawei, cerca de Shanghai. Temiendo por su vida, los superiores lo mandaron a Australia en 1907, donde P decidió comenzar su propio observatorio. Como el colegio de Riverview (Sydney) tenía deudas, acudió por los fondos necesarios a personas privadas y el gobierno. Instaló una estación meteorológica y, luego, una estación sismológica. Él mismo montó muchos de los instrumentos sismológicos y empezó a anotar movimientos terrestres en marzo 1909. Su observatorio se convirtió pronto en la mejor estación sismológica de Australia, alcanzando fama internacional. Estaba en contacto con científicos de todo el mundo y realizó varios viajes para verse con colegas de Europa y América. Constantemente mejoraba sus instrumentos e instaló tres sismógrafos de tipo Galitzin en 1921.

P participó en tres expediciones para observar eclipses solares, realizó (1917) el experimento del péndulo de Foucault en Sydney, e hizo observaciones de «mareas terrestres», instalando los instrumentos necesarios en una mina de gran profundidad en Cobar (Nueva Gales del Sur). Asimismo, añadió una sección astronómica en el Observatorio de Riverview, especializada en fotografía estelar. Instaló los aparatos en una bóveda giratoria construida (1927-1928), según sus propios planos.

Como la radiación solar le fascinaba, P quiso establecer una estación para estudiarla y, precisamente en una subida a los montes en busca de un sitio apropiado, cogió el enfriamiento que le causó la muerte. Su trabajo científico estableció la presencia católica entre los científicos de Australia y derribó mucho del prejuicio contra la iglesia y la CJ. Era un miembro muy estimado de la comunidad científica internacional.

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). O'Connell, D., «Father Edward Francis Pigot, S.J.», *Studies* 41 (1952) 189-196, 323-332.

F. Dennett (†) / F. O'Donoghue

PIJART, Claude. Misionero.

N. 1 septiembre 1600, París, Francia; m. 16 noviembre 1683, Quebec, Canadá.

E. 7 agosto 1621, París; o. 16 abril 1631, París; ú.v. 22 julio 1640, Quebec.

Tras sus estudios en La Flèche y en el *Colegio Clermont, enseñó en Orléans, Caen y París. Llegó a Quebec el 14 julio 1637, donde su hermano Pierre (1608-1679), también jesuita, le había precedido. Estudió el algonquín y estaba ya suficientemente preparado en esta lengua cuando Jérôme *Lalemant pidió misioneros para evangelizar a los algonquinos nómadas al norte del lago Hurón. P fue a esta región con el P. Charles Raymbaut en 1640 y trabajó sin descanso hasta 1650. Los acompañaba en sus cazas de invierno, así como en sus expediciones de pesca del verano. Escapó de la muerte en dos naufragios, uno en Quebec y otro en el lago Hurón; en ambos casos atribuyó su salvación a la protección de la Virgen.

La destrucción de los hurones (1650) le obligó a regresar a Quebec; pero al pasar por Montreal, se detuvo para cuidar de los algonquinos que, aunque dispersos, esperaba poder reunir allí. En el entretanto, sirvió sobre todo de párroco entre los franceses y fue testigo del nacimiento de la ciudad en 1654. De un carácter simpático y organizado, se ganó el corazón de los fieles. Dejó la parroquia (1657) al llegar los sulpicianos, que él mismo había preparado, y fue a Quebec con el mismo cargo, donde pronto fue sustituido por el sulpiciano M. de Queylus. P enseñó en el colegio, promovió las vocaciones sacerdotales y ayudó a sus compañeros jesuitas en la labor pastoral entre los franceses. Siguió activo hasta 1680, cuando la edad y la enfermedad lo inmobilizaron. Murió en el colegio con fama de santidad.

FUENTES: *MonNF* 3-8.

BIBLIOGRAFÍA: Campeau, *Mission*. Desjardins, P., *Le Père Claude Pijart, desservant de Montréal de 1650 à 1657* (Montreal, 1941). Puliot, L., «Le Père Claude Pijart», *LBasCan* 18 (1964) 151-161. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:419. Sommervogel 6:748. *DBC* 1:562.

L. Campeau

PIKARSKI (PIEKARSKI), Adrian. Capellán militar, predicador real.

N. 6 marzo 1615, cerca de Poznań, Polonia; m. 20 marzo 1679, Grodno, Bielorrusia, C.E.I.

E. 18 junio 1631, Cracovia, Polonia; o. 1644, Poznań; ú.v. 10 marzo 1649, Kalisz, Polonia.

Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Poznań (1645-1647) y Kalisz (1647-1650), y teología en Poznań (1651-1658). Actuó, también, como capellán militar del vaivoda de Rutenia, Stefan Czarniecki, a quien acompañó en varias campañas, que describió en su «Diarium bellici». Por diecisiete años desde 1661, fue predicador real de los reyes polacos *Juan II Casimir Vasa, Miguel Korybut Wiśniowiecki y Juan III Sobieski. En 1663, participó en una disputa pública con Joannicy Galatowski sobre la unión entre las Iglesias Romana y Ortodoxa. Ayudó (1671) en la fundación de colegios jesuitas en Varsovia. Cuando (1677) se le propuso para el obispado de Kiev (Ucrania), el P. General Juan Pablo Oliva rehusó el nombramiento. Mientras P estuvo en la corte polaca, dio su apoyo al partido francés.

BIBLIOGRAFÍA: Guilhermy, *Ménologe, Germanie*, ser. 2, 1:320-321. Majewski, W., «Wokół Paska, Adriana Pikarskiego i Skargi», *Przegląd Historyczny* 58 (1967) 518-524. Sommervogel 6:748-749. *Nowy Korbut* 3:106-107. *LE* 22:490. *PSB* 26:220-222. *SPTK* 3:358-359.

L. Grzebień

PILCHOVSKIS (PILCHOWSKI), Dovydas (Dawid). Educador, escritor, obispo.

N. 15 diciembre 1735, Rutkiškiai, Lituania; m. 4 diciembre 1803, Vilna, Lituania.

E. 3 agosto 1752, Vilna; o. 29 junio 1764, Vilna; ú.v. 15 agosto 1769, Vilna; o.ep. 1795, Vilna.

Pertenecía a la nobleza rural del sur de Lituania. Después del noviciado, siguió en Vilna, donde estudió filosofía (1754-1757), enseñó (1757-1761) clásicos en el Colegio de Nobles e hizo la teología (1761-1765). Desde 1766, volvió a enseñar en el Colegio de Nobles hasta la *supresión de la CJ (1773). Fue también bibliotecario del colegio, al que con motivo de su profesión legó 28.000 florines de su herencia. La Universidad de Vilna le confirió los doctorados de filosofía (1766), teología (1773) y derecho canónico (1778). Tras la supresión, continuó enseñando en el Colegio de Nobles hasta su clausura en 1775. Fue varias veces inspector (1783-1787) de escuelas en Lituania y Rusia Blanca. En la Universidad de Vilna enseñó literatura polaca y latina. En 1785, fue elegido canónigo de la diócesis de Livonia y, en 1792, de la catedral de Vilna. El 1 junio 1795, fue nombrado obispo titular de Echino y auxiliar del obispo de Vilna, y administró varias veces esta vasta diócesis en ausencia del titular o en sede vacante. Antes de morir, fundó un internado para doce estudiantes pobres en Vilna.

Cuando era todavía jesuita, publicó la traducción de la *Catilinae coniuratio* y *Bellum Iugurthinum* (1767) de Salustio y *De brevitate vitae* (1771) de Séneca. Más tarde (1781-1782) publicó una traducción en cuatro volúmenes de las cartas de Séneca. Su obra en polaco (Cien reflexiones breves pero importantes para quienes piensan en su salvación) tuvo siete ediciones.

OBRAS: *Sto uwag krótkich a ważnych myślącym o zbawieniu swym do roztrząśnienia podanych* (Vilna, 1777).

FUENTES: Archivo del Vaticano: *Proc. consist. 198*, ff. 287-294.

BIBLIOGRAFÍA: Bednarski, S., *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (Cracovia, 1933) 228-233. Brown, *Biblioteka* 317-318. Januszkiewiczówna, W., «Dawid Pilchowski jako profesor literatury w Szkole Głównej W. Ks. Lit.», en *Księga pamiątkowa... Uniwersytetu Wileńskiego* (Vilna, 1929) 1:85-102. Kossakowski, J., «Rys życia Dawida Pilchowskiego», *Roczniki Warszawskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk* 4 (1807) 31-44. Kurczewski, J., «Ks. Dawid Pilchowski», *Kwartalnik Teologiczny* 3 (1904) 7-27. Polgár 3/2:672. Poplatek, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973) 363-365. Santos, *Obispados* 2:417s. Sommervogel 6:750-752. *Instrukcje dla wizytatorów generalnych szkół Komisji Edukacji Narodowej 1774-1794* (Wrocław, 1976) 30-35. *Nowy Korbut* 6:17-20. *LE* 22:532-533. *PSB* 26:248-251. *SPTK* 3:361-363.

P. Rabikauskas (†)

PILGRAM, Anton. Astrónomo.

N. 3 octubre 1730, Viena, Austria; m. 15 enero 1793, Viena.

E. 17 octubre 1747, Viena; o. 1759, Viena; ú.v. 2 febrero 1765, Viena.

Hecho el noviciado, estudió clásicos en Leoben y tres años de filosofía, así como de matemáticas y hebreo en Graz. Enseñó (1754-1757) los cursos inferiores en Krems, e hizo la teología (1757-1761) en Viena y la tercera probación en Judenburg. Nombrado (1762) ayudante del astrónomo regio-imperial Maximilian *Hell, en la Universidad de Viena, mantuvo el puesto hasta la *supresión de la CJ (1773). Durante la ausencia de Hell (abril 1768-agosto 1770) en Dinamarca, a invitación del rey Cristián VII, lo sustituyó como director del observatorio. Extinguida ya la CJ, recibió el título de astrónomo real y vivió dedicado del todo a las matemáticas y astronomía. Encargado por el gobierno provincial de Baja Austria de trazar un mapa del territorio, emprendió el trabajo en colaboración con el antiguo jesuita Franz *Triesnecker y otros, pero su muerte prematura hizo que la tarea pasase a Triesnecker para su conclusión.

P fue un escritor prolífico sobre astronomía y meteorología. Como fruto de sus trabajosas observaciones por años, publicó sus *Untersuchungen*. Asimismo, dirigió él solo (1769-1771) y luego junto con Hell, las *Ephemerides Astronomicae ad Meridianum Vindobonensem*, una revista en la que publicó muchos de sus tratados, como «Tabulae pro observationibus culminantium planetarum» (1772).

OBRAS: *Calendarium chronologicum medii potissimum aevi monumentis accomodatum* (Viena, 1781). *Untersuchungen über das Wahrscheinliche der Wetterkunde durch vieljährige Beobachtungen* (Viena, 1788).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/1:130-131. Haberzettl 197. Lukács, *Cat. generalis* 2:1221. Sommervogel 6:753-754. Stöger, *Scriptores* 267-268.

H. Platzgummer

PIMENTA, Nicolau. Superior, visitador.

N. 6 diciembre 1546, Santarém, Portugal; m. 6 marzo 1613, Goa, India.

E. 2 mayo 1662, Coímbra, Portugal; o. 1575, Coímbra; ú.v. 28 mayo 1586, Évora, Portugal.

Tras su formación inicial en Coímbra, estudió artes (1564-1568) en Évora, enseñó (1569-1572) latín y retórica en Coímbra, donde cursó asimismo teología (1574-1576). Después, enseñó teología en Évora y allí se doctoró (1586). Rector (1587-1596) de la Universidad de Coímbra, asistió (1590) a la congregación de procuradores en Roma. Nombrado (21 noviembre 1595) *visitador de la India por el P. General Claudio Aquaviva, zarpó de Lisboa (10 abril) con otros jesuitas y llegó a Goa hacia fines de octubre. En 1597, inició su visita por Cochín y Travancor, en la región de Malabar, siendo bien acogido por el rajá, y fue a la Pesquería y la Isla de Manar (actual Sri Lanka). Al llegar a Nagappattinam, fundó (1598) una casa de la CJ a petición de los nativos. Prosiguió su camino por tierra hacia el norte a Santo Thomé (Madrás), donde estableció un colegio-seminario para vocaciones nativas. Entonces, se trató sobre una misión en Pegu (Myanmar/Birmania), donde trabajaban ya dominicos y franciscanos. P destinó a Baltasar *Sequeira y João da Costa a la misión, pero ésta no prosperó. Desde Santo Thomé fue a Vellore, bajó hacia el sur a través de Madurai y visitó Tuticorin, donde cayó enfermo. De allí pasó a Cochín y, luego, a Goa.

En diciembre 1600, P empezó su visita de la región norte; salió de Goa el 13 con once compañeros e hizo varias paradas, entre ellas en Salsete, Bassein y Diu. Pensando restaurar la misión de Etiopía, envió sacerdotes para atender a los abisinios residentes en Diu. Como visitador y provincial de Goa (desde 1600), tuvo que intervenir con Jerónimo *Javier, superior de la misión del Catay (China), sobre el logro del *placet* de la Santa Sede y del Rey de Portugal, para preparar un grupo que descubriera la ruta por tierra a Catay y localizara los pueblos que vivían en el centro del Asia. El H. Bento de *Goes había salido a explorarlo en 1602, pero nada se sabía de él.

En 1602, P dejó sus cargos de visitador y provincial, y por unos años parece estuvo en la casa profesa de Goa, como consultor de provincia. En 1609, fue de nuevo visitador de la provincia de Goa y, en 1603, también de la recién fundada provincia del Malabar. Su segunda visita no fue del agrado de algunos, que le tachaban de demasiado portugués. En este tiempo intervino en los comienzos de la controversia de los *ritos malabares. Gonçalo *Fernandes le había informado ampliamente en contra de Roberto *De Nobili. P mandó reexaminar toda la cuestión a cuatro padres. Él personalmente estaba en contra de los ritos, y el arzobispo de Cranganor, Francisco *Ros, se quejaba de que P no estaba lo bastante informado. P ordenó entonces al provincial que reuniera una consulta sobre los ritos. Éste y otros nueve se mostraban a favor de De Nobili, mientras que tres estaban en contra. Convocada otra reunión de teólogos en Goa, ésta se manifestó opuesta a los métodos de De Nobili. P cesó de visitador en 1612, y le sustituyó André *Palmeiro; pero la controversia prosiguió. Durante su segunda etapa de visitador, autorizó otra expedición misionera a Mozambique y Monomotapa. Murió en el nuevo colegio de Goa, y fue enterrado en la capilla de la casa profesa.

OBRAS: [Cartas al P. Aquaviva] (Roma, 1601; ed. en latín, ital., francés, alemán: Streit 5:8-17, 29; 6:198). ARSI *Goa 48* 5-63 (1600-1602).

BIBLIOGRAFÍA: Bachmann, P. B., *R. Nobili. Ein missionsgeschichtlicher Beitrag zum christlichen Dialog mit Hinduismus* (Roma, 1972). Dehergne 203. *DocInd* 16:580; 18:956. Ferroli, *Malabar* 1:207-209, 282-284, 344. Franco, *Imagem Coimbra* 1:491-498. Rodrigues 2/1:271; 2/2:477. Sommervogel 6:757s; 12:259s.

A. Santos

PIMENTEL, Manuel (António Carvalho). Misionero, arzobispo.

N. 13 junio 1676, Ferrarias (Leiria), Portugal; m. 6 marzo 1752, Puthenchira (Kerala), India.

E. 27 abril 1696, Coimbra, Portugal; o. c. 1704, Ambazhakad (Kerala); ú.v. 15 agosto 1713, Ambazhakad; o.ep. 1 marzo 1722, Goa, India.

Zarpó para la India en 1698, siendo aún escolar. Después de su ordenación, fue superior (1705), y vicerrector (1711) y profesor de teología en el seminario de Ambazhakad. Su campo de apostolado fue la India dravídica. El rey Juan V de Portugal lo propuso para arzobispo de Cranganor (Kerala), y Clemente XI lo confirmó el 20 enero 1721. Consagrado (1722) en el Bom Jesus de Goa, estando presente el obispo de Nanking, gobernó durante treinta años su archidiócesis, una gran parte de la cual estaba ocupada por calvinistas holandeses intolerantes. Completó desde la letra T hasta el final el «Dictionarium Malabarico-Lusitanum» del jesuita alemán Johann E. *Hanxleden, presentándolo con el título de «Vocabulario da lingoa malavar», escrito en caracteres sánscrito-malabares y con explicación de los términos indios en portugués.

BIBLIOGRAFÍA: De Nazareth, C. Ch., *Mitras lusitanas no Oriente* (Nova Goa, 1924) 2:48. *DHGE* 23:312-314. Santos, *Obispados* 2:113s. Sommervogel 4;80.

J. Wicki (†)

PINA, Francisco da. Misionero, lingüista.

N. 1585, Guarda (Beira Alta), Portugal; m. 15 diciembre 1625, Hoi An, Vietnam.

E. enero/febrero 1605, Coimbra, Portugal; o. 1616, Malacca, Malaisia.

A los tres años de entrar en la CJ, fue destinado a la misión de Japón. Zarpó de Lisboa el 29 marzo 1608 con otros tres escolares jesuitas y cuatro sacerdotes en la nave *N.ª Sra. do Vencimiento*. Tras una breve estancia en India, pasó a *Macao, donde estudió artes y cuatro años de teología, a la vez que aprendió sólidamente el japonés. Para ordenarse de sacerdote, fue a Malacca, donde era obispo Gonçalo da Silva, pues el de Macao, João Pinto da Piedade, se había ausentado a Portugal en 1613 y Luís de *Cerqueira, obispo de Japón, había muerto en 1614.

En octubre 1617, P estaba en su nueva misión de Pulocambi (hoy Qui Nhon, Vietnam) como compañero de Francesco *Buzomi. Aprendió la lengua annamita tan a la perfección que fue profesor de todos sus compañeros. A pesar de los esfuerzos de autores franceses por derivar esa gloria hacia su compatriota Alexandre de *Rhodes, P fue el inventor del alfabeto romanizado annamita llamado Quôc-Ngu, utilizado enseguida por Gaspar do *Amaral para su diccionario annamita-portugués y posteriormente por Rhodes. Su dominio de la lengua le atrajo pronto la atención y estima de mandarines y doctores, y tanto entre ellos como entre el pueblo llano logró gran número de conversiones al catolicismo. P pasó de Pulocambi a Faifo (hoy Hoi An) y luego a Cachan (hoy Quang Nam). En 1624, P fue a Macao, de donde regresó (diciembre) con el *visitador Gabriel de *Matos y otros cuatro jesuitas, entre ellos su colaborador japonés Maki Miguel, y residió en Cachan, pero la falta de la ansiada nave de Macao (1625) ocasionó que el Rey, so pretexto de peligro para los misioneros, les enviara la orden de juntarse todos en Faifo, «que es población de japoneses y chinos» (*JapSin 68* 39-40v). La expulsión se pregonó en Cachan el 15 diciembre 1625. Ese día P, «para complacer al príncipe y por obediencia a su superior, fue al navío de unos portugueses, que estaba fuera de la barra» de Faifo. A su vuelta, la barca zozobró y P murió ahogado.

FUENTES: ARSI: *JapSin 17, 25, 68, 114*; *Goa 24 IIO, 27*. BPAL: *49-V-7*. *MonJap* 1:424, 1271.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 6:762. Teixeira, *Macau e a sua diocese*.

J. Ruiz-de-Medina (†)

PINAMONTI, Giovanni Pietro. Misionero, escritor.

N. 27 diciembre 1632, Pistoya, Italia; m. 25 junio 1703, Orta (Novara), Italia.

E. 7 octubre 1647, Roma, Italia; o. c. 1661, Pistoya; ú.v. 2 febrero 1665, Pistoya.

Su intensa aplicación a los estudios le produjo una jaqueca crónica que le afectó toda su vida, pero su gran inteligencia y tenacísima memoria le hicieron eminente en ascética, teología y catequesis. Destinado (1665) a acompañar a Paolo *Segneri (senior) en sus *misiones populares, P trabajó con él hasta 1692, cuando éste fue llamado a Roma como predicador pontificio. Las explicaciones catequéticas de P atraían a todos por su suma claridad y amenidad. «Deja admirados a todos», escribía Segneri al P. General, «y me atrevo a decir con toda sinceridad que yo no sabría dónde encontrar otro semejante». Segneri solía decir a sus oyentes en las misiones que si alguno no podía asistir a sus propios sermones y a las instrucciones catequéticas de P, que escogiese estas últimas, porque eran medio eficacísimo para iluminar las mentes y mover a penitencia. Amigos fraternos, director espiritual uno del otro, P ayudaba a Segneri a escribir sus obras durante el invierno, y él a su vez componía las suyas.

Desde 1692, P prosiguió misionando con Fulvio *Fontana en varias diócesis de las Marcas y Romaña, y en las de Arezzo, Cortona, Espoleto, Módena, entre otras, desde 1695 a 1700. El Año Santo de 1700 lo predicó en el Lacio, y dio misiones en Como, la Valtelina y Valle di Chiavenna durante 1701 y 1702. Destinado a la diócesis de Novara (1703), interrumpió su viaje para misionar en Livorno y sus alrededores y, llegado a Novara, murió con fama de santidad mientras daba una misión en Orta. Sus obras se distinguen por su claridad, solidez de doctrina, fluidez de estilo, fuerza de argumentación y poder de persuasión.

OBRAS: *La vera sapienza* (Venecia, 1683). *Lo specchio che non inganna* (Florencia, 1686). *Esercizi spirituali di S. Ignazio proposti alle persone secolari* (Bolonia, 1689). *La vocazione vittoriosa* (Roma, 1694). *La religiosa in solitudine* (Bolonia, 1695). *Opere* (Parma, 1706).

BIBLIOGRAFÍA: Durazzo, G. F., *Raccolta delle virtù del P. G. P. Pinamonti* (Roma, 1709). Guibert, *Espiritualidad*,

205, 298s, 308. Guidetti 134-135, 458. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 1:717-719. Iparraguirre, *Comentarios* 189-191. Patrignani 2: Junio 186-193. Sommervogel 6:763-792; 9:770-771. *DS* 12:1763-1785. *EC* 11:1482.

A. Guidetti (†)

PINARD DE LA BOULLAYE, Henri. Teólogo, historiador de las religiones, autor espiritual.

N. 1 septiembre 1874, París, Francia; m. 9 febrero 1958, Lille (Nord), Francia.

E. 29 octubre 1893, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 27 agosto 1905, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1922, Enghien.

Había estudiado en el colegio de Reims antes de entrar en el noviciado francés del exilio en Holanda. Enseñó clásicos en Amiens y Dijon con tal éxito que fue enviado como profesor (1899-1900) al *juniorado de Saint-Acheul-lez-Amiens. Durante este tiempo, obtuvo la licenciatura en letras; luego, cursó la filosofía en Vals-près-Le Puy (1900-1901) y Gemert (1901-1902) y la teología (1902-1906) en Enghien. Después de enseñar un año en Florennes (Bélgica), pasó dos años (1907-1909) de trabajo posgraduado de teología en Bélgica e Inglaterra.

Practicada la tercera probación (1909-1910) en Canterbury (Inglaterra), enseñó teología fundamental (1910-1927) en el teologado de Enghien y fue profesor visitante (1925-1931) de historia de las religiones en la Universidad *Gregoriana de Roma. Antes de la I Guerra Mundial, había ayudado a Frédéric *Bouvier a organizar la Semaine d'Ethnologie Religieuse y, a la muerte de éste, tomó (1921) el cargo de secretario general. P colaboró con el eminente antropólogo alemán Wilhelm Schmidt en la preparación de las Semaines en Tilburgo, Holanda (1922), Milán, Italia (1925) y Luxemburgo (1929). Desde sus primeras investigaciones, le impresionaron las creencias religiosas encontradas incluso entre los pueblos más primitivos, y sus monografías sólidas sobre la historia comparada de las religiones (*L'Étude comparée des religions*) le ganaron la reputación de experto. Colaboró con Schmidt a preparar la Exposición misional del Vaticano (1924-1925) y el Museo etnológico de Letrán.

En 1929, nombrado por el cardenal-arzobispo de París, Louis Dubois, comenzó sus conferencias cuaresmales y retiros pascuales en la catedral de Notre-Dame, que continuó hasta 1937. Sus sermones y retiros se publicaron anualmente, y muchos se tradujeron al italiano y al español. En 1937, empezó los planes para un extenso diccionario sobre la historia de las religiones y ya se había puesto en contacto con muchos colaboradores cuando el estallido de la II Guerra Mundial (1939) acabó con el proyecto.

Alejado de Enghien por causa de la guerra, volvió a Francia y se dedicó a escribir, sobre todo en Yzeure, acerca de la *espiritualidad ignaciana. Publicó varios libros sobre los *Ejercicios Espirituales*, entre ellos su famoso *Exercices spirituels selon la méthode de saint Ignace*.

OBRAS: *L'étude comparée des religions* 3 v. (París, 1922-1923) [*El estudio comparado de las religiones* (Madrid. 1945)]. *Jésus et l'histoire* (París, 1929) [*Jesús y la historia* (Madrid, 1929)]. *Jésus, Fils de Dieu* (París, 1932) [*Jesús, Hijo de Dios* (Madrid, 1932)]. *La personne de Jésus* (París, 1933) [*La persona de Jesús* (Madrid, 1934)]. *Jésus, redempteur* (París, 1936) [*Jesús, redentor* (Madrid, 1941)]. *Jésus vivant dans l'Église* (París, 1937) [*Jesús viviente en la Iglesia* (Madrid, 1941)]. *Exercices spirituels selon la méthode de saint Ignace* 4 v. (París, 1944-1947). *Les étapes de rédaction des Exercices de saint Ignace* (París, 1945). *Saint Ignace de Loyola directeur d'âmes* (París, 1947). *La spiritualité ignatienne* (París, 1949). *Manrèse. Les Exercices spirituels de Saint Ignace mis à la portée de tous les fidèles* (París, [10]1956).

BIBLIOGRAFÍA: Bulck, V. van, «In memoriam. R. P. Henri Pinard de la Boullaye, S.I.», *Annali Lateranensi* 24 (1960) 434-461. Duclos 212-213. Goetz, J., «Le Père Henry Pinard de la Boullaye, S.I. (1874-1958)», *Anthropos* 53 (1958) 1010-1013. La Brière, I. de, «Le P. Pinard de la Boullaye à Notre-Dame de Paris», *LJ* 43 (1929-1930) 45-56. Polgár 3/2:673. *DTC Tables* 3:3719-3721. *NCE* 11:376.

H. Beylard (†)

PINAZO, Antonio. Físico-matemático, poeta.

N. 26 septiembre 1750, Alpuente (Valencia), España; m. marzo 1820, Mantua, Italia.

E. 31 octubre 1766, provincia jesuita de Aragón, España; o. antes del 16 agosto 1773, Italia.

En el destierro de Italia, se ordenó de sacerdote y, después de la *supresión de la CJ (1773), abandonó Ferrara y se estableció definitivamente en Mantua, primero como profesor de elocuencia e historia en el seminario, y luego como regente de estudios y profesor de matemáticas en el «Reale Ginnasio». Como socio de aquella Accademia Virgiliana de Ciencias, Letras y Artes, leyó en ella sendas memorias sobre la luz y el calor, y sobre los efectos físicos de los temporales —publicadas bajo el título de *Dissertazioni...* (Mantua, 1788)— y otra sobre los efectos del granizo en las campiñas. Como poeta perteneció a la Arcadia con el nombre de Hiparco Epireo, y como físico, a las Academias de Padua y Turín. Sus méritos como científico le valieron la protección de José Nicolás de Azara, de la embajada española en Roma.

Hombre ilustrado, dio a luz varios escritos muy de su época, cuales los *Discorsi* en la Academia de Mantua sobre la influencia de la educación en la sociedad y sobre la utilidad de los premios (Verona, 1792); se acercó a la apologética teológica natural del Setecientos en su disertación *Della cognizione ch'ebbero le antiche genti e i pagani filosofi dell'esistenza... di uno speciale divino soccorso a ben fare...* (ib., 1797); e intentó conjugar ciencia y poesía en su poema castellano *El Rayo* (con algunas «noticias pertenecientes a la ciencia eléctrica»).

Como poeta, dedicó una *Oda a la paz* (Verona, 1803), a Godoy, y un *Ode tricolos tetrastrophis in laudem Xaverii Bettinelli demortui* (Mantua, 1808). Finalmente, como profesor del seminario, el 27 junio 1813 pronunció en él una *De panegyrica oratione disputatio* (ib. 1814).

FUENTES: ARSI *Hisp 147*; *Arag 15*. Mantua, Biblioteca comunale, fondos Accademia Virgiliana y Carteggio Bettinelli.

OBRAS: «Dissertazioni», *Nuovo Giornale de' Letterati* 40 (1788) 262-275. *Dissertazioni* (Verona, 1792). *Discorsi*

(Mantua, 1792). *El rayo. Poema* (Mantua, 1802). *Oda a la paz* (Verona, 1803). *De panegyryca oratione Disputatio* (Mantua, 1814).

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 499s, 687; *O.C.* 10. Cavalier..., «Appendice sulla Letteratura Spagnuola» [obras de A.P.], *L'Ape* 2 (1804) 2:78-83. Diosdado Caballero 224s, 2:83. Sommervogel 6:792-794; 12:663, 1191. Toda, *Itàlia* 3:332-334.

M. Batllori

PINEDA, Juan de. Escriturista.

N. 1557, Sevilla, España; m. 27 enero 1637, Sevilla.

E. 1571, Montilla (Córdoba), España; o. 1581, probablemente Córdoba; ú.v. 6 enero 1592, Córdoba.

Fue alumno del colegio de Sevilla. En la CJ estudió teología en Córdoba (1577-1581), donde probablemente cursó artes el trienio anterior. Enseñó filosofía en Granada (1581-1584), latinidad en Cádiz (1584-1586), y artes y teología en San Hermenegildo (1586-1591) de Sevilla. En Córdoba inició su magisterio en Sgda. Escritura (1591-1595), que continuó en Sevilla hasta 1600; dio un curso (1629) en el *Colegio Imperial de Madrid. En estos años preparó la publicación de sus obras, ejerció la predicación y la labor del confesionario, y tuvo a su cargo la gestión de diversos asuntos en la Corte. Asistió a la congregación de *procuradores (1603) en Roma. Fue prepósito de la casa profesa (1610-1614) y rector del colegio de San Hermenegildo (1622-1625).

Conocedor de las lenguas bíblicas, fruto de su docencia fueron sus Comentarios a Job, reeditados con frecuencia (la última 1859). Mereció el elogio de sus contemporáneos y de sucesivas generaciones de exegetas, incluso protestantes. Joseph *Knabenbauer, en su *Commentarium in librum Job* (1886), consideraba los de P «excelentes y llenos de admirable erudición». P publicó, además, una prelección al Cantar de los Cantares, su mayor parte en castellano (1602); un comentario *de rebus Salomonis regis*, y otro *in Ecclesiastem*. Editó (1603) un opúsculo fundamentando en textos bíblicos la doctrina de la Inmaculada Concepción de María. En las disputas concepcionistas que alteraron la ciudad de Sevilla contra los dominicos (1613-1617), alentó con sermones y opúsculos (impresos en esta ciudad entre 1615-1618 y, en Colonia, 1626, uno de sus panegíricos) la opinión inmaculista, con lo que contribuyó a la obtención del decreto favorable romano de 1617. En este año, predicó en la catedral el sermón de la fiesta de la Inmaculada en que el arzobispo, Pedro de Castro, el asistente, conde de Salvatierra, y los cabildos eclesiástico y civil de Sevilla hicieron el voto solemne de defender este privilegio mariano. La estatua de P es una de las cuatro que flanquean el monumento al «Triunfo de la Inmaculada» en Sevilla (1917).

P fue colaborador principal en el *Index librorum prohibitorum*, publicado por el Inquisidor General, cardenal Sandoval. En 1629, por comisión del cardenal Zapata, revisó las librerías y redactó el *Novus Index*, cuya edición cuidó en Sevilla. En 1627, fue nombrado por el arzobispo de Sevilla, Diego de Guzmán, miembro de la junta para la causa de canonización de Fernando III y, por su orden, redactó un memorial (reedición conmemorativa 1926) que entregó en Madrid, en propia mano, a Felipe IV, con la información del arzobispo y la petición de ambos cabildos hispalenses. El Rey envió de vuelta (1630) a P a Sevilla, con las remisoriales y despachos relativos a la causa.

Procuró la dotación económica del colegio San Hermenegildo. Su hermano Marco Antonio de Alfaro, jurado de Sevilla, y sus cuñados Isabel Dávila y Francisco Pérez Dávila, sobrinos del P. Alonso de *Ávila, testaron en favor del colegio y fueron declarados fundadores (1612). P impulsó las obras de la iglesia del colegio, inaugurada en 1622. P murió paralítico en San Hermenegildo. El humanista Francisco Pacheco, que tenía un alto concepto de P como lo demuestran las frecuentes referencias a su persona en su *Libro de la Pintura* (Sevilla, 1649), escribió su elogio y pintó su retrato. La Universidad de Évora, en la que P fue recibido solemnemente, conmemoró su visita rotulando el muro con letras de oro: «Hic Pineta fuit».

OBRAS: *Commentaria in Job*, 2 v. (Sevilla, 1598-1602). *Salomon praevius, id est, de rebus Salomonis regis* (Lyón, 1609). *In Ecclesiastem* (Sevilla, 1619). *Memorial de la excelente santidad y heroicas virtudes del Señor Rey Don Fernando* (Sevilla, 1627: cf. *Archivo Hispalense* [1988] 77-121). *Index Librorum prohibitorum* (Madrid, 1612); *Novus Index* (Sevilla, 1632): cf. Uriarte 1:345-348, 499-501.

BIBLIOGRAFÍA: Alcalá, A., «Góngora y J. de Pineda: escaramuza entre el poeta y el inquisidor», *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez* (Madrid, 1986) 3:1-19. Barrazán, J., «La Inquisición y los libreros en 1629», *Rev bibliografía nacional* 2 (1941) 259-264. García Moreno, A., «J. de Pineda y el libro de Job», *Estudios Bíblicos* 35 (1976) 23-47, 165-185. Herrera Puga, P., *Los jesuitas en Sevilla en tiempo de Felipe III* (Granada, 1971). Olivares, E., «J. de Pineda. Biografía. Escritos. Bibliografía», *ATG* 51 (1988) 5-132. Pacheco F., *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (Sevilla, 1599; 1985) 87-92. Pinta Llorente, M. de la, *La Inquisición española y los problemas de la cultura y de la intolerancia* (Madrid, 1953) 1:30-50, 117-125. *Varones ilustres* 7:195-203.

E. Olivares

PINELLI, Luca. Teólogo, predicador, escritor.

N. 1543, Melfi (Potenza), Italia; m. 19 agosto 1607, Nápoles, Italia.

E. 22 abril 1562, Roma, Italia; o. 1575, Roma; ú.v. 12 mayo 1583, Roma.

Cursada la filosofía, enseñó letras en los colegios jesuitas de Catanzaro (1565-1568) y Mesina (1568-1571) y estudió la teología (1571-1575) en el *Colegio Romano, donde se doctoró en filosofía y teología. Profesó teología en Ingolstadt (Alemania), teniendo como colega a Gregorio de *Valencia, pero, resentida su salud por el clima, fue a Francia y enseñó en Pont-à-Mousson (1578-1580). Persistiendo su mala salud, el P. General Everardo Mercuriano lo llamó a Italia. P fue rector de Perugia (1581-1584) y Florencia (1586-1588), y prepósito por unos meses

de la profesa de Palermo. Nombrado (1590) prefecto de estudios y espiritual del colegio de Palermo, fue maestro de novicios y confesor en la casa profesa desde 1596.

Escribió unas veinte obras espirituales, que tuvieron muchas ediciones y traducciones. Es de especial importancia su *Gersone*, dividido en cuatro libros e inspirado en la *Imitación de Cristo*. Su éxito se debe no sólo a su cultura teológica, sino también a su habilidad para adaptar la doctrina revelada a la mentalidad popular.

OBRAS: *Meditazioni utilissime sopra i quindeci misterii del Rosario* ([Nápoles] 1591). *Libretto di brevi meditazioni del santisimo Sacramento e della preparazione alla sacra Communione* (Nápoles, 1597). *Gersone, della perfezione religiosa...* (Nápoles, 1601). *Quaranta esercizii spirituali per l'orazione delle Quaranta Ore* (Nápoles, 1605). *Trattato del valore e meravigliosi frutti della S. Messa* (Nápoles, 1606).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 150, 192s, 219, 272, 279. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 204. SCADUTO, M., «La Ginevra di Teodoro Beza nei ricordi di un gesuita lucano, Luca Pinelli (1542-1607)», *AHSI* 20 (1951) 117-142. SOMMERVOGEL 6:802-817. *DS* 12:1771-1773. *DTC* 12:2117-2118.

F. REGINA (†)

PINHEIRO (PINHEYRO), Domingos [Nombre chino: CHEN Shance, Jingzhi]. Misionero, escritor, superior.

N. 21 marzo 1688, Loures (Lisboa), Portugal; m. 16 junio 1748, Beijing/Pekín, China.

E. 9 noviembre 1704, Lisboa; o. c. 1720, Portugal; ú.v. 2 febrero 1722, Lisboa.

Tras su noviciado en la CJ, estudió filosofía y teología, y obtuvo un título de maestro en artes. Enseñó cinco años literatura y cinco, matemáticas en la Universidad de Évora. Además, fue preceptor del hermano menor de Juan V, el infante Dom José, para quien escribió dos libros.

Zarpó de Portugal en 1725, llegó a China el 26 agosto 1726, y acompañó a Pekín al embajador portugués, Alexandre Metello de Sousa y Meneses. Fue quince años superior de la residencia e iglesia de San José, conocida como el Dongtang (Iglesia Este), y dos veces viceprovincial (1732-1735, 1741-1745). Durante su primer mandato, se vio envuelto en la controversia sobre si los misioneros podrían hacer uso de los ocho permisos concedidos (1721) por el legado papal Carlo Ambrogio Mezzabarba respecto a los *ritos chinos. Los misioneros jesuitas (*Padroado) y los de Propaganda creían que si querían que la misión sobreviviese tendrían que aceptar estos permisos. P envió una carta al obispo Francesco Saraceni a Conca, OFM, vicario apostólico de Shanxi y Shaanxi, quien, opuesto apasionadamente, escribió una dura pastoral contra tales permisos. Con todo, Francisco de Purificação da Rocha, OSA, obispo de Pekín, creía que era más importante adaptar la acción misionera al carácter de la nación que al rigor de la ley. Por ello, publicó dos pastorales que aceptaron también los misioneros de Propaganda en Pekín. La controversia se decidió, por fin, en Roma al declarar Benedicto XIV (1742), en su constitución *Ex quo singulari*, que las concesiones de Mezzabarba nunca las había aprobado la Santa Sede y carecían por tanto de fuerza legal.

Durante su segundo mandato como viceprovincial, él y los jesuitas de Pekín fueron acusados de continuar haciendo uso de las concesiones de Mezzabarba, y los círculos oficiales de Roma estaban convencidos de que los jesuitas portugueses en China no hacían caso del decreto papal. Además, la persecución del emperador Qianlong en 1746 agravó la situación y causó mucho sufrimiento a P en los últimos años.

OBRAS: *Olympiacum, sive gymnicum certamen, quinque palaestris absolutum, in quibus de primae Liberalium artium facultate decertandum* (Évora, 1714). *Eloquentia coronata, seu novem Musarum coronae* (Évora 1717).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 204. KRAHL 33-60. PFISTER 696-697. SOMMERVOGEL 6:820. STREIT 7.

J. SEBES (†)

PINHEIRO, Francisco. Profesor, jurista, escritor.

N. 1595, Gouveia (Guarda), Portugal; m. 19 julio 1661, Coímbra, Portugal.

E. 14 marzo 1611, Coímbra; o. c. 1622, Coímbra; ú.v. 8 diciembre 1632, Évora, Portugal.

Estudió filosofía en el Colégio das Artes (1613-1617) y teología en el Colégio de Jesus (1619-1623) de Coímbra, con docencia de latín en el Colegio de Braganza los años intermedios (1617-1619). Hizo la tercera probación en Lisboa (1624-1625). Enseñó filosofía (1626-1630) y teología desde 1630 en la Universidad de Évora, donde se doctoró (25 julio 1633). Siendo profesor de prima, fue preso por la *Inquisición de la ciudad, por el incidente llamado «caso de las manzanas», ocurrido en la feria de los estudiantes (9 diciembre 1642), cuando un criado de la Inquisición y un estudiante disputaron por la compra de unas manzanas. El caso, banal al principio, degeneró en un violento conflicto entre la Inquisición y la CJ, en el que el rey Juan IV tomó partido por la Inquisición. Los numerosos documentos del proceso demuestran la irreductible posición de las dos instituciones en esta causa. Tras pasar algunos días recluido en el convento de Santo Domingo, fue puesto en libertad (febrero 1643) y volvió a sus clases y a la redacción de sus obras. Desde 1652, enseñó en Coímbra, donde fue rector del Colégio das Artes (1654-1657). Dejó preparado para la imprenta el *Tractatus de Testamentis*. Esta obra fue tan estimada que la Universidad de Coímbra la tuvo como manual de clases durante casi un siglo. Fue reimpresa cuatro veces, la última (1759-1760) después de la expulsión de la CJ. Escribió también sobre temas jurídicos.

OBRAS: *De Censu et Enphyteusi* (Coímbra, 1655). *Tractatus de Testamentis*, 2 v. (Coímbra, 1681-1684).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:617s. ÍD., *Ano Santo* 419. MACHADO 2:204s. PEREIRA GOMES, *Évora* 280-284. ÍD., «Reitores» n. 38. REIS CORREIA, P. L., «O caso do P. F. Pinheiro: estudo de um conflicto entre a Inquisição e a CJ no ano de 1643», *Lusitania Sacra* 11 (1999) 295-322. RODRIGUES 3/1:479-491, 588. SOMMERVOGEL 6:819s.

J. VAZ DE CARVALHO

PINHEIRO, José. Misionero, superior, obispo.

N. 16 abril 1669, Castelo Branco, Portugal; m. 15 marzo 1744, Mylapore, India.

E. 11 julio 1686, Lisboa, Portugal; o. c. 1693, Goa, India; ú.v. 31 julio 1703, Ambazhakad (Kerala) India; o.ep. 24 marzo 1726, Goa.

Llegó a la India en 1689, y probablemente estudió la teología en Goa. En 1694 estaba en la misión de Madurai, y trabajó como misionero *sanyassi* más de dos años. En 1699 enseñó teología en Ambazhakad y era director del seminario caldeo-malabar, adjunto al teologado jesuita. Dominó el tamil, pero no se sabe si aprendió el malayalam o el siríaco, lenguas que se esperaba que supiese el director del seminario. Parece que en 1705 era vicario en Tanor (Tanur), a unos veinticinco kilómetros al sur de Calicut. Rector (1708-1711) de Ambazhakad, pasó a Goa, donde fue nueve años procurador de la provincia malabar. Fue visitador provincial (1720) de la costa de la Pesquería, y superior de la misión de Travancor desde 1722.

Nombrado (1724) obispo de Sto. Thomé por Juan V de Portugal y confirmado (17 febrero 1724) por Inocencio XIII, tomó posesión de la sede poco después de su consagración episcopal. Gobernó su extensa diócesis durante diecinueve años. Restableció la confianza entre los fieles de Meliapur y Madrás/Chennai, y defendió los derechos tradicionales, a pesar de la oposición de las autoridades inglesas de Fort St. George en Madrás. Completó el proceso de beatificación de Juan de *Brito con su visita a Marava, acompañado por Costanzo *Beschi y consiguió además nuevos testimonios. Los asuntos de Pondicherry ocuparon gran parte de su tiempo: primero, la disputa entre capuchinos y jesuitas y, luego, la cuestión de las ursulinas de Vannes (Francia), llegadas para fundar un colegio para niñas europeas, bajo los auspicios de los capuchinos, en particular la de sus reglas y reglamentos. Como superior diocesano, se vio mezclado en el conflicto entre los jesuitas y las autoridades francesas en Chandernagor (1739-1742). Trató de reavivar la lejana misión de Arakan (Myanmar/Birmania), que había estado inactiva durante más de treinta años.

No pudo escapar al desarrollo ulterior del problema de los *ritos malabares. Tuvo que promulgar y ejecutar en su diócesis los dos breves (1734 y 1740) de Clemente XII. Logró que todos sus misioneros obedecieran y cumplieran los decretos, sobre todo el segundo, pero hizo saber a Propaganda (12 octubre 1740) que el decreto hacía daño a las misiones. También pidió (14 enero 1741) que se renovara la dispensa del uso de saliva e insuflaciones en el rito bautismal. No visitó Bengala, como había hecho su predecesor, Francisco *Laines, pero estuvo más de un mes en Pondicherry, donde consagró la nueva iglesia el 19 enero 1736.

BIBLIOGRAFÍA: Bertrand, J., *La Mission du Maduré* (París, 1854) 4:418-425. Besse, L., *Catalogus operariorum SI, qui in Ora Piscaria... laboraverunt* (Trichinopoly, 1911) 46. Ferroli, *Malabar* 2:443. Jann, *Missionen* 527. Josson, *Bengale* 2:468. Nazareth, C. C. de, *Mitras Lusitanas no Oriente* (Lisboa-Goa, 1924) 2:188-190. Santos, *Patronato* 659. Íd., *Obispados* 2:133-135. Streit 6:51.

E. Hambye (†)

PINHEIRO, Manuel (Sénior). Misionero.

N. 1556, Ponta Delgada (Azores), Portugal; m. 1619, Goa, India.

E. 8 marzo 1573, Lisboa, Portugal; o. c. 1587, Portugal; ú.v. 13 junio 1598, Lahore, Pakistán.

Entrado en la CJ para hermano, más tarde estudió latín y teología moral. Después de un intento fallido en 1590, llegó a Goa en 1591. Misionó (1592-1594) en Salsete (Goa). El 3 diciembre 1594 zarpó de Goa para Daman con Jerónimo *Javier y Bento de *Goes, y llegaron a Lahore el 5 mayo 1595. Estuvo en la corte de *Akbar y Jahangir hasta 1613, la mayor parte del tiempo en Lahore, gozando de la confianza de ambos emperadores. Perfeccionó sus conocimientos de la lengua persa. Uno de los resultados positivos que obtuvo del emperador mongol fue un documento que permitía a sus súbditos abrazar el cristianismo. P fue uno de los primeros jesuitas que trabajó seriamente con el pueblo mongol. Consiguió conversiones, conmutaciones de la pena de muerte y proteger a los fugitivos, facilitándoles él mismo a veces la huida. Volvió a Goa como embajador de Jahangir en 1610, y definitivamente en junio 1614, por intrigas de los ingleses y falta de apoyo de las autoridades de Goa. Sus compañeros le llamaban el «mogol», para distinguirlo de un homónimo suyo, que estaba en Malacca.

OBRAS: *DocInd* 14-18. Studart, G., «Duas memorias do jesuita M.P.», *Instituto Cerá* 46 (1932) 177-202. *Documentação Ultramarina Portuguesa* 3 (1965).

BIBLIOGRAFÍA: Du Jarric, P., *Akbar and the Jesuits* (Londres, 1926) 287. Maclagan, *Mogul* 426. Sommervogel 6:818s; 12:664. Streit 4:570; 5:1005, 1045. *Verbo* 15:116.

J. Wicki (†)

PINHO, Mariano Monteiro de Carvalho. Orador, escritor.

N. 16 enero 1894, Oporto, Portugal; m. 11 julio 1963, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 7 diciembre 1910, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 7 febrero 1926, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1929, Sta. María de Oya (Pontevedra), España.

Estudió humanidades en Alsemberg (Bélgica) y filosofía (1915-1918) en Oña (España). Fue al Brasil en 1919, y enseñó matemáticas, portugués, latín e inglés en el colegio de Bahia, donde fundó la revista *Legionários das Missões*. Vuelto a Europa, cursó la teología (1923-1927) en Innsbruck y la tercera probación en Paray-le-Monial (Francia). Preparado (1928-1929) su examen ad gradum en Comillas (España), fue operario en Póvoa do Varzim y La Guardia, cerca de Sta. María de Oya. Superior (1933-1936) y director de la revista *Mensageiro do Coração de Jesus* en Braga, fue superior (1933-1936) también de la casa de escritores de Lisboa y director de la revista *Brotéria*, en la que había publicado (1924-1927) varios estudios sobre teosofismo. Como promotor nacional de las *congregaciones marianas y de la Cruzada Eucarística (1936-1942) en Braga, dio un notable impulso a estas asociaciones, al mismo tiempo que dirigía las revistas *Mensageiro de Maria* y *A*

Cruzada Eucarística. Además, fue director espiritual y profesor en Maciera da Cambra desde 1942, pero erró en un caso de visiones de una mujer enferma. En febrero 1946 fue enviado al Brasil, donde desarrolló una intensa actividad. En los colegios de Bahia (1946-1953) y Recife (1953-1963), promovió las congregaciones marianas y dirigió las revistas *Chama Viva* y *Mundo Melhor*. Fue muy estimado como orador.

OBRAS: *Relatório da Cruzada Eucarística em Portugal* (Oporto, 1932). *Carta Magna da Acção Católica Portuguesa* (Braga, 1939). *Regresso ao Lar* (Oporto, 1944; Bahia, 1947). *O Coração Imaculado de Maria à Luz de Fátima* (Bahia, 1948). *Brotéria*, «Indices», 60.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Lus 1963*; *Bras Sept 1962-1964*. *GEPB* 21:773. *Mensageiro* 81 (1963) 447.

J. Vaz de Carvalho

PINILLA, Antonio María. Superior.

N. 30 mayo 1875, Barichara (Santander Sur), Colombia; m. 28 diciembre 1955, Cali (Valle del Cauca), Colombia.

E. 14 octubre 1888, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 30 julio 1905, Oña (Burgos), España; ú.v. 19 marzo 1910, Bucaramanga (Santander Sur).

Habiendo entrado en la CJ a los trece años, no concluyó el noviciado hasta cumplir la edad canónica. Después de estudiar humanidades en Bogotá y filosofía (1894-1897) en Oña y Uclés (Cuenca), enseñó filosofía e inglés cinco años (1897-1901) en el colegio San Bartolomé de Bogotá y regresó a Oña para teología (1902-1906). Fue rector (1916-1918) y maestro de novicios (1918-1922) de la casa de formación de Chapinero (Bogotá), superior dos veces (1926-1932, 1936-1941) de la residencia de Cartagena y rector (1932-1936) del colegio de Barranquilla. En la prefectura apostólica del Magdalena fue vicario asistente de Gamarra y Ocaña y, sobre todo, fundador y director de la escuela *apostólica de misioneros en Piedecuesta (1945-1952). Agotado por el trabajo misionero, fue un año operario en el colegio S. Pedro Claver de Bucaramanga y, por fin, espiritual en el colegio de Cali, donde falleció dos años después. Se distinguió por su profunda vida interior.

BIBLIOGRAFÍA: Moreno, *Necrologio* 1:186-187.

A. Moreno

PINTO, Amador, véase, ISHIDA, Kyūtaku Antonio.

PINTO, António da Costa e Oliveira. Profesor, escritor, científico.

N. 30 enero 1868, Covilhã, Portugal; m. 17 marzo 1933, Caldas da Saúde (Santo Tirso), Portugal.

E. 12 agosto 1882, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1898, Vals-près-Le-Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1901, Lisboa, Portugal.

Estudió la filosofía en Setúbal, y la teología en Oña, España (1895-1897), y en Vals-près-Le-Puy (1897-1899). Destinado al colegio de Campolide de Lisboa, realizó (1902) los primeros experimentos de telegrafía sin hilos en Portugal: para ello instaló un transmisor con su antena en una de las torres del colegio y lo conectó con la azotea de la casa de máquinas de la huerta. El aparato cubría un área de cien kms. En 1908, fundó, con otros profesores, el Instituto de Ciencias Naturales de Campolide. Presentó actos públicos de física y química con sus alumnos, para estimularlos al estudio de las ciencias; realizó con ellos excursiones científicas a los alrededores de Lisboa y a Monchique (Algarve), que reseñó en la revista *O Nosso Colégio*.

Fue uno de los primeros colaboradores de la revista *Brotéria* (fundada en 1902), por cuyo medio divulgó los progresos de las ciencias físico-químicas. Ilustró sus artículos con fotografías que él mismo tomaba, tres de las cuales fueron premiadas en la Exposición Internacional de Dresde, Alemania (1909). Socio correspondiente de la Sociedad de Física y Química de Madrid, y de la Sociedad Astronómica de Francia, fue uno de los veintidós socios fundadores de la Sociedad Portuguesa de Ciencias Naturales (1906), y su primer vicesecretario. Fue asimismo el primer científico que estudió metódicamente la radioactividad en las aguas minerales de Portugal, lo que le dio un especial prestigio entre los hombres de ciencia. Hizo un viaje de estudios a Holanda, Bélgica y Francia, y se familiarizó con la técnica radiológica en el laboratorio de los esposos Curie. Sobre esta materia, publicó (1910) valiosos estudios en la *Revista de Química Pura e Aplicada* de Oporto.

La revolución del 5 octubre 1910 lo expulsó de su patria y lo despojó de todos sus libros e instrumentos de trabajo. Por la intervención de instituciones científicas y de algunos amigos influyentes en el nuevo régimen, pudo recuperar alguna parte de sus manuscritos dispersos. En Bélgica siguió dedicándose a sus investigaciones y participando en reuniones científicas.

Destacó por sus dotes de gobierno. Siendo provincial de la provincia de Portugal (1912-1918), estableció una casa de escritores en Alsemberg (Bélgica), trasladada (1914) a Pontevedra (España) y finalmente a Lisboa. Nombrado (1919) superior de la misión portuguesa del Brasil Septentrional, fundó el colegio Manuel da Nóbrega en Recife, y abrió la escuela *apostólica y casa de probación de Baturité. En 1923 participó en la Congregación General XXVII en Roma. Fue el primer rector (1925-1930) del colegio António Vieira de Bahia. Regresó a Portugal en 1932, y falleció al año siguiente.

OBRAS: *Glórias de Sete Séculos - Breve História de Santo António* (Lisboa, 1895). *Seminário Menor do Coração de Jesus... em Baturité (Ceará)* (Porto, 1932). Arts. en *Brotéria C.N.* (1905-1913), *Bull Société Port Sciences Naturelles* (1907) y *Revista Eclesiástica* (Bahia, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: Casimiro, A., *P. A. da Costa e Oliveira Pinto* (Oporto, 1933). *GEPB* 21:791s. Monteiro, A., *A perseverança na CJ* (Bahia, 1950) 1:124s.

J. Vaz de Carvalho

PINTO, Carlo Maria. Misionero, superior.

N. 21 julio 1841, Vietri (Salerno), Italia; m. 5 noviembre 1919, El Paso (Tejas), EE.UU.

E. 7 octubre 1855, Nápoles, Italia; o. 1870; ú.v. 2 febrero 1876, Trinidad (Colorado), EE.UU.

Entrado muy joven en la CJ, hizo sus estudios iniciales en Nápoles. Con todo, al ser expulsada la CJ del reino por la revolución de 1860, completó la filosofía en España (1860-1861) y Francia (1861-1862). Tuvo el magisterio (1862-1867) en las Islas Canarias y cursó la teología (1867-1870) en España y Francia.

En 1870, fue a Estados Unidos y trabajó en la misión de Nuevo México-Colorado, fundada cuatro años antes por jesuitas exiliados de Nápoles. Estuvo destinado en las parroquias de Pueblo (1872) y Trinidad (1892), ambas en Colorado. En 1892, fue superior de El Paso, el centro administrativo desde donde se enviaban sacerdotes a parroquias y misiones de todo el valle de El Paso y el norte de México. Trabajó en la fundación de parroquias, misiones y escuelas en la zona y, al ser superior (1896-1909) de la misión de Nuevo México-Colorado, puso de sede central la residencia Sacred Heart de El Paso.

Con la excepción de un destino de seis meses en Albuquerque (Nuevo México) y un breve viaje a California, pasó sus últimos veinticinco años de vida en El Paso, donde promovió la labor entre los católicos de habla hispana, llegados a Estados Unidos por causa de la revolución en México. Durante su tiempo de superior de la misión, se opuso a los intentos por separarla de la provincia de Nápoles, pero con gran pesar suyo la jurisdicción italiana sobre la misión acabó en 1919, el año de su muerte. Era un hombre de carácter severo y maneras algo bruscas, pero su facilidad para el inglés y el español, así como su talento como administrador, le hicieron un líder eficaz de la misión de Nuevo México-Colorado.

BIBLIOGRAFÍA: OWENS, M. L., *Reverend Carlos M. Pinto, S.J., Apostle of El Paso, 1892-1919* (El Paso, 1951). SORRENTINO, G. M., *Dalle Montagne Rocciose al Rio Bravo* (Nápoles, 1948) 174, 217.

G. L. MCKEVITT

PINTO, Edwin. Operario, profesor, obispo.

N. 24 enero 1901, Karachi (Sind), Pakistán; m. 7 junio 1978, Ahmedabad (Gujarat), India.

E. 12 agosto 1921, Shembaganur (Tamil Nadu), India; o. 9 septiembre 1932, Heythrop (Oxford), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1938, Ahmedabad; o.ep. 16 octubre 1949, Zaragoza, España.

Nacido de padres piadosos que habían emigrado de Goa, estudió en Karachi, bajo los jesuitas alemanes de la misión de Bombay/Mumbai. Ingresó (1918) en el seminario de Mangalore y, completada la filosofía, entró en la CJ. Hecho el magisterio en Bombay (1926-1929), fue enviado a Barcelona para la teología, pero al ser disuelta la CJ en España (enero 1932), la completó en Heythrop.

De vuelta en la India, hizo su tercera probación en Ranchi (1934). Su primer destino fue Quetta, el gran centro militar del actual Pakistán, como capellán militar. Allí tuvo la tremenda experiencia del terremoto de mayo 1935 (en el que perecieron 60.000 personas) y se distinguió en las labores de socorro. En junio 1935 comenzó su larga carrera en Ahmedabad, dedicado a la enseñanza, la administración y los ministerios sacerdotales. En St. Xavier's High School fue prefecto, profesor, procurador y capellán de la colonia ferroviaria de Sabarnati. Pero su vida relativamente tranquila cambió de pronto al ser nombrado (mayo 1949) obispo de la nueva diócesis de Ahmedabad. Consciente de la dignidad de su oficio, así como de su grave responsabilidad, hizo un trabajo duro y oculto en alojamientos pobres, visitando hasta las más remotas aldeas. Se ha dicho de P que «si carecía de la osadía, iniciativa e imaginación de un líder nato, tenía en cambio la prudencia, honestidad y humildad de confiar en sus consejeros y en quienes trabajaban en su área, que no es poco». Su diócesis progresó increíblemente. Por razones de salud, presentó su dimisión, que fue aceptada en agosto 1973, y se retiró (1974) al escolasticado de Ahmedabad.

BIBLIOGRAFÍA: DURÁN, J. M., «El primer obispo de Ahmedabad», *Siglo* (1949) 464-467. ECHÁNIZ, I., «Bishop E. Pinto», *Navajuni* 6 (1980) 127-135. *Jesuit presence* 377. SANTOS, *Obispados* 2:219-220.

A. SANTOS

PINTO, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1552, Angra (Azores). Portugal; m. 11 enero 1608, Montañas de Ibiapaba (Ceará), Brasil.

E. 31 octubre 1568, Bahia, Brasil; o. c. 1579, Bahia; ú.v. 3 abril 1588, probablemente Bahia.

Siendo niño, marchó para el Brasil con su familia. Después de entrar en la CJ, estudió tres años de latín y otros tres de *casos de conciencia en Bahia. Dedicó su vida a la evangelización de los indios en aldeas de Porto Seguro y Espíritu Santo, e hizo varias entradas al interior. Dominaba el tupí y fue muy querido de los indios, que le llamaban «Amanaiara» («señor de la lluvia»). Pacificó a los potiguares, que habitaban a lo largo del Rio Grande do Norte. Con Luís *Figueira, fue enviado a la misión del Marañón. Salieron de Pernambuco (20 enero 1607) con sesenta indios, sin soldados ni hombres blancos, para no dar la impresión de que iban en son de guerra. Hicieron el viaje en barco hasta el estuario del río Jaguaribe y se internaron en la jungla, recorrieron descalzos muchas leguas, atravesando tierras pantanosas, hasta pasar la «triste sierra de los cuervos» (Uruburetama). De camino solían rezar el Itinerarium y las letanías de la Virgen y de los santos. Llegaron, al fin, a la sierra de Ibiapaba, donde trataron de conciliarse a los indios cararijus (tapuyas), enviándoles regalos. De repente, éstos atacaron su campamento (10 enero 1608), arremetieron contra P, que estaba rezando el breviario, y a mazazos le destrozaron la cabeza. Figueira se salvó, por encontrarse entonces en otra choza, y se escondió en los matorrales. Pasado el ataque, Figueira dio sepultura al cuerpo de P y a dos indios que murieron defendiéndolo, en un lugar llamado Ubajara. Recogió la

maza («tacape»), todavía ensangrentada, y la llevó como reliquia al colegio de Bahia.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 265-267. GUERREIRO, *Relação* 2:425-427. FONSECA, P. N. BORGES DA, «O Padre F. P. ou a Primeira Catequese de Indios no Ceará», *Rev Inst Ceará* 18 (1887) 5-49. *GEPB* 21:807. LEITE 9:56s; 10:191. ÍD., *Luiz Figueira* (Lisboa, 1940) 25-32. TANNER 460-462.

J. VAZ DE CARVALHO

PINTO, Manuel Joaquim. Profesor, escritor, liturgista.

N. 19 febrero 1916, Castro Vicente (Mogadouro), Portugal; m. 20 septiembre 1958, Lisboa, Portugal.

E. 25 junio 1934, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal; o. 15 julio 1945, Granada, España. ú.v. 15 agosto 1951, Braga, Portugal.

Cursó ciencias y filosofía (1936-1940) en Braga; enseñó religión y portugués (1940-1942) en el colegio de Caldas da Saúde y cursó la teología (1942-1946) en la facultad de Granada, donde se doctoró (julio 1951) con la tesis *O Valor Teológico da Liturgia*, muy elogiada por su investigación y originalidad.

Llamado (1951) a Roma, para enseñar teología dogmática en la Universidad *Gregoriana, desarrolló además una notable actividad como especialista en liturgia. Dirigió varias ediciones del *Breviarium Romanum*, de acuerdo con las recientes modificaciones, para uso de los jesuitas y otros. Entre sus obras litúrgicas, sobresalen *Ofício de Nossa Senhora de Fátima* y *Lições dos Santos S. I.*, adaptadas y simplificadas. Se distinguió por su disponibilidad para aceptar trabajos. Muy conocido de los portugueses residentes en Roma, les atendía con amabilidad y competencia. Por encargo del gobierno portugués, emprendió un viaje (julio-octubre 1957) por Atenas, Constantinopla, Beirut, Jerusalén, Alejandría, El Cairo y otras ciudades importantes del Africa portuguesa, para informar al Centro de Estudios Políticos y Sociales acerca de la situación religiosa de las poblaciones del ultramar portugués. Escribió una extensa y detallada relación de su viaje. Murió prematuramente, si bien dejó una valiosa colaboración en la revista *Brotéria*.

OBRAS: *O Ano Santo* (Braga, 1950). *O Valor Teológico da Liturgia* (Braga, 1952). *Calendario Litúrgico*, 12 v. (Braga, 1947-1958). *Ordo Divini Officii recitandi...* (Roma, [3]1958) [para Provs. Port. y Brasil].

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 40:328s. «O IV Centenário da Universidade Gregoriana», *Brotéria* 57 (1953) 577-592. «O Magistério de Pio XII em 1954», *Brotéria* 60 (1955) 369-386. «Problemas de sociologia religiosa e os padres da Missão de França», *Brotéria* 61 (1955) 5-24. «A reforma da Semana Santa», *Brotéria* 62 (1956) 261-289. «A Teologia dos leigos», *Brotéria* 65 (1957) 129-149, 257-281.

J. VAZ DE CARVALHO

PINTO da Rocha, Sebastião. Predicador, director espiritual.

N. 30 abril 1884, Viana do Castelo, Portugal; m. 29 enero 1976, Lisboa, Portugal.

E. 12 septiembre 1912, Alsemberg (Brabante), Bélgica; o. 22 septiembre 1906, Braga, Portugal; ú.v. 2 febrero 1923, Sta. María de Oya (Pontevedra), España.

Terminada la teología en el seminario de Braga, tuvo que esperar dos años para ordenarse de sacerdote, por falta de edad canónica. Siendo capellán en el hospital de la Misericordia de Viana do Castelo, fue encarcelado el 12 septiembre 1911, en la persecución del régimen republicano. En la cárcel de Oporto, donde estuvo tres meses hasta salir para el exilio, decidió entrar en la CJ. Repasó filosofía un año (1915-1916) en Stonyhurst (Inglaterra) y otro en Sarriá (Barcelona, España), así como teología (1916-1920), e hizo la tercera probación en Paray-le-Monial (Francia). Enviado (1921) a la residencia portuguesa del destierro en Pontevedra, fue redactor de la revista *O Apóstolo*, título del Mensajero del Corazón de Jesús en el exilio. De vuelta en Portugal (1928), fue en Póvoa do Varzim director de la revista *Mensageiro do Coração de Jesus*, que recuperó su antiguo nombre. Residió en Lisboa desde 1931 hasta su muerte.

Fervoroso devoto del *Corazón de Jesús, recorrió Portugal, predicando triduos y retiros, y participando en círculos de apostolado. Fomentó en especial la Cruzada Eucarística, sección infantil del *Apostolado de la Oración. Fue promotor nacional de la Liga da Acção Social Cristã, precursora de la Acción Católica. Fundó la Reparação Nacional, que fue recomendada por el Concilio Plenario Portugués de 1926. Organizó el congreso diocesano del Apostolado de la Oración de Lisboa (1936) y los congresos nacionales de Braga (1930) y Oporto (1945).

Impulsó con entusiasmo el monumento a Cristo Rey, que el episcopado portugués había prometido erigir si Portugal se libraba de entrar en la II Guerra Mundial. Para ello constituyó un secretariado, divulgó folletos, carteles y la revista *O Monumento*; organizó campañas en Portugal y llegó hasta el Brasil. Tuvo la alegría de asistir a la inauguración del Monumento, erigido en Almada, frente a Lisboa (17 mayo 1959). Promovió asímismo la consagración de Portugal a los Corazones de Jesús y de María. Dedicó sus últimos años a revisar los escritos de su hermana Maria da Conceição, y a prestar ayuda al Instituto «Missionárias Reparadoras da Santa Face», fundado por ella. Fue confesor y director espiritual muy solicitado y admirado por su jovialidad, franqueza y entusiasmo.

OBRAS: *Monumento Nacional a Cristo-Rei. Memória Histórica 1936-1959* (Lisboa, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Mensageiro do Coração de Jesus* 94 (1976) 40-50.

J. VAZ DE CARVALHO

PIÑÁN, Manuel. Misionero.

N. 8 diciembre 1838, Oseja de Sajambre (León), España; m. 30 octubre 1918, El Paso (Texas), EE.UU.

E. 7 noviembre 1859, Loyola (Guipúzcoa), España; o. c. 1864, Puerto de Santa María (Cádiz), España; ú.v. 2 febrero 1870, La Habana, Cuba.

Inició su apostolado (1866-1867) en la misión de Fernando Poo (hoy Bioko, Guinea Ecuatorial). Enseñó un año en el colegio del Puerto de Santa María y estuvo otro como misionero rural en Jamaica. De 1869 a 1882, misionó en el interior de Cuba. Se trasladó a México para fundar un residencia de la CJ en Mérida (Yucatán), cuya ciudad y costas misionó por unos meses; pero la situación de la provincia mexicana no permitía la fundación por entonces. Pasó un tiempo en las residencias de Orizaba (Veracruz) y Puebla de los Ángeles, donde logró rescatar la bellísima iglesia que los jesuitas habían tenido hasta 1767. Durante esos años (1883-1897), su labor principal fue la de misionero popular o «itinerante», recorriendo a caballo, a pie o en canoa los inmensos campos del sur de México, llevando el evangelio y los sacramentos a lugares remotos e impenetrables. Trató de retomar para la provincia mexicana de la CJ los territorios norteños, donde tanto habían trabajado los jesuitas hasta su *expulsión (1767). Así, misionó entre los pápagos de Sonora (1898) en años sumamente difíciles, en medio de una lucha constante de los estados del norte por la posesión de la tierra, agravada por la política anti-indigenista del presidente Porfirio Díaz.

Además de Sonora, recorrió a caballo (1900) los territorios de la Sierra de Chihuahua para informar a los superiores sobre la posibilidad de una fundación estable. Ese mismo año, se encargó la CJ de la misión de la Tarahumara, y P personalmente acompañó a los primeros misioneros y los instaló en Sisoguichic (Chihuahua). Continuó trabajando entre los yaquis y pápagos (1901-1902) y, al año siguiente, fue destinado a la Tarahumara, donde tuvo como centro de operaciones los pueblos de Jesús María (1903), Moris (1904-1906) y Carichic (1907-1912).

En 1912, el presidente Francisco Madero, exalumno de los jesuitas en Saltillo, solicitó a la CJ que atendiera a las tribus de Sonora, y P fue designado en esa misión. A sus 75 años, atendió sucesivamente las poblaciones de Oros (1913), Guaymas (1914-1915) y Cócorit (1915-1917). Planeaba una nueva labor con base en Mochicahui (Sinaloa), pero un decreto del gobierno revolucionario contra los extranjeros le obligó a salir de México. En el destierro en El Paso, a pesar de la tristeza de verse arrancado de sus indios mexicanos, continuó hasta su muerte un incansable apostolado como operario.

OBRAS: «Expedición apostólica del P.M. Piñán, 1900», *Cart. edif. España* 2 (1901) 161-182. *Curiosidades históricas. Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua* (Méx., 1907). *Los mártires de la Tarahumara: PP. Julio Pascual y Manuel Martínez* (Chihuahua, 1907).

BIBLIOGRAFÍA: Decorme, *Historia... siglo xix*, 3:41-46. *DPHBG* Supl. 283. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xix*, 380. *Jesuitas s. xx*, 55. Iguíniz, *Bibliografía*, 431-433. Ocampo 21-23.

J. Gómez F.

PIÑAS (PINYES), Baltasar. Superior, fundador de la CJ en Cerdeña, Ecuador y Chile.

N. 1528, Sanahuja (Lérida), España; m. 29 julio 1611, Lima, Perú.

E. 1 junio 1550, Valencia, España; o. octubre 1554, Zaragoza, España; ú.v. 2 julio 1564, Roma, Italia.

Hecha la filosofía en Barcelona, fue admitido en la CJ en Valencia, de donde pasó poco después a Gandía y estudió teología. Buen catequista, acompañó (otoño 1554) a Luis de *Santander en su misión apostólica a Albarracín (Teruel) y Zaragoza. Ordenado sacerdote en esta ciudad, tuvo que dejarla a raíz de la persecución surgida (1555) contra la CJ y se retiró a Pedrola, donde trabajó entre los *moriscos. Fue vicerrector del colegio (1557-1559) de Plasencia hasta que se le envió a establecer la CJ en Cerdeña, donde fundó los colegios de Sassari (1562) y Cagliari (1564). En 1570, volvió a Zaragoza como maestro de novicios. Asistió a la Congregación General III (1573) en Roma, que eligió P. General a Everardo Mercuriano.

Destinado al Perú, llegó a Lima (31 mayo 1575) en la expedición dirigida por el *visitador Juan de la *Plaza y fue maestro de novicios. Como rector (enero 1576) del Colegio S. Pablo de Lima, participó en la Congregación Provincial I del Perú (octubre 1576), que le eligió procurador a Roma y Madrid, de donde regresó a Lima (20 mayo 1581) con dieciséis jesuitas.

Provincial del Perú (1581-1585), redujo la expansión misional de la provincia, que tenía unos 130 jesuitas, e insistió en la renovación de la disciplina religiosa. Logró dotaciones para los colegios de Lima, Arequipa, La Paz y Potosí (los dos últimos en la actual Bolivia). En octubre 1582, inauguró el Colegio S. Martín de Lima, empezado por el provincial anterior José de *Acosta. P participó en el III Concilio Limense (1582-1583). Prestó particular atención al noviciado, pero rechazó la admisión de mestizos y limitó la de criollos. Hacia el final de su mandato, fundó la misión de Tucumán (Argentina).

Decidida la fundación de un colegio en Quito (Ecuador), pedida con insistencia desde hacía tiempo, el nuevo provincial Juan de *Atienza lo envió como rector con otros tres jesuitas. Llegaron el 15 julio 1586 y P se distinguió por su asistencia abnegada a las víctimas del terremoto (1587) y de la peste (1589). Acabado su rectorado en 1590, estuvo en el colegio de La Paz hasta 1593, y fue a fundar el colegio de Santiago en Chile, iniciando así la labor de la CJ en esta región. A principios 1595, volvió al colegio de S. Pablo de Lima, donde falleció seis años más tarde.

OBRAS: [Cartas e informes], *MonPer* 2-3; *EpMix* 5:817-823.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:733; 4:820. Enrich, *Historia*, 1:13-45. Fernández, E., «Los años europeos del P. Baltasar Piñas», *AHSI* 53 (1984) 85-136. *Hist Prov Perú* 1:473; 2:522. Jouanen, *Quito* 1:657. Vargas Ugarte 1:433.

E. Fernández G. / J. B. Bravo

PIRAMOWICZ, Grzegorz Wincenty. Educador, poeta.

N. 25 noviembre 1735, Lvov, Ucrania; m. 29 diciembre 1801, Międzyrzec Podlaski (Biała Podlaska), Polonia.

E. 10 agosto 1754, Cracovia, Polonia; o. 29 julio 1763, Lvov; ú.v. 12 noviembre 1769, Roma, Italia.

De familia armenia, estudió clásicos y filosofía en el colegio jesuita de Lvov antes de entrar en la CJ. Más tarde, hizo la teología en Lvov, donde obtuvo el doctorado en 1764. Siendo tutor de los tres hijos de Jan Potocki, alcaide de Lvov, los acompañó en su viaje por Francia e Italia. Por influjo de Ignacy Potocki, P se introdujo en la corte del rey Estanislao Augusto, donde recitaba sus poemas en fiestas para literatos. Al ser nombrado Potocki comisario y secretario de la Comisión de Educación Nacional, pidió a P le ayudase en reorganizar el sistema educativo polaco. P jugó un papel importante, en especial como secretario de la Asociación de Libros Elementales. Promovió las ideas de la comisión y contribuyó a preparar las normas y materiales orientativos para las diversas escuelas, por ejemplo, para las escuelas provinciales y de distritos (1774), las parroquiales (1776), y para rectores, prefectos y directores (1776). Prestó, además, cuidadosa atención a la confección de libros de texto y escribió varios de ellos.

En 1787, publicó su *Powinności nauczyciela* (Deberes del profesor), que los historiadores de la educación consideran el libro polaco más valioso del siglo XVIII sobre teoría pedagógica. Colaboró (1774-1775), también, con la Comisión de Educación Nacional en preparar los *Ustawy szkolne* (Estatutos Escolares) y escribió los capítulos (XIV-XVII) relativos a profesores, clases, escuelas inferiores, exámenes y representaciones dramáticas. Fue, asimismo, inspector escolar, conferenciante varias veces al año, promotor de contactos con eruditos de los países occidentales y autor de poesías. En sus últimos días, escribió «Książka pożyteczna dla ludu» (Un libro útil para el pueblo), aún inédito. Es una pequeña enciclopedia, cuyo objeto principal era la educación del pueblo sencillo.

OBRAS: *Powinności nauczyciela* (Varsovia, 1787).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 318-320. POLGÁR 3/2:674-676. SOMMERVOGEL 6:838-846. *Nowy Korbut* 6:21-28. *LE* 23:33.

L. PIECHNIK

PIRES, António. Misionero, superior.

N. c. 1519, Castelo Branco, Portugal; m. 17 marzo 1572, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 6 marzo 1548, Coímbra, Portugal; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. Brasil.

Sacerdote antes de entrar en la CJ, zarpó (1 febrero 1549) en la expedición de seis jesuitas, guiada por Manuel da *Nóbrega, para iniciar la misión del Brasil. Ayudó en la fundación de Salvador de Bahia y fue a Pernambuco (1551-1553), donde actuó como visitador del obispo. De vuelta a Salvador, fue vicerrector (1554), rector (1556), maestro de novicios (1564) y *superintendente (1565) de la casa. Siendo *coadjutor espiritual, el P. General Diego Laínez pensó en concederle la profesión para que pudiera ser provincial, a lo que respondió afirmativamente Luís Gonçales da *Câmara (4 septiembre 1566) al nuevo P. General Francisco de Borja (*MonBras* 4:336-337). Cuando el provincial, Luís da *Grã, se ausentó al sur del Brasil, P quedó como viceprovincial (1566) del norte y, de nuevo (1570-1572), al morir el recién nombrado provincial Nóbrega.

Su trabajo abarcó desde los ministerios espirituales con los colonos e indios y los cargos de dirección, hasta oficios manuales, como albañil y carpintero; en carta (agosto 1551) desde Pernambuco, contaba que «la necesidad nos hace aprender todos los oficios, porque yo os digo que, por los oficios que en esta tierra tengo aprendido, podría ya vivir» (*Ib.* 1:264). La realidad exigía virtud profunda y celo apostólico, más que grandes conocimientos, por lo que inculcaba (octubre 1560) a los jesuitas portugueses a salir para el Brasil sin concluir los estudios: «no son necesarias vuestras letras, porque no hay aquí cuestiones que disputar, ni dudas sobre la fe» (*Ib.* 3:308). De hecho, de P decía la historia de la fundación del colegio de Bahia que, aunque le faltasen letras para predicar, predicaba con el ejemplo día y noche.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 1:250-164, 321-327; 2:461-467, 469-475; 3:307-315.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 1. LEITE 9:58s; 10:192. ÍD., *Suma* 284. ÍD., *Artes* 317. *MonBras* 1-4.

L. PALACÍN (†)

PIRHING, Ehrenreich. Canonista.

N. 12 abril 1606, Siegharting (Baviera), Alemania; m. 15 septiembre 1679, Dilinga (Baviera).

E. 4 marzo 1628, Landsberg (Baviera); o. 7 abril 1635, Viena, Austria; ú.v. 6 enero 1643, Innsbruck (Tirol), Austria.

Estudió filosofía y derecho antes de entrar en la provincia de Germania Superior. Enseñó filosofía desde 1636 en Ingolstadt y, cuatro años más tarde, teología (moral, exégesis y derecho eclesiástico); después, pasó a Dilinga, donde enseñó (1643-1646, 1658-1671) derecho canónico. Fue predicador de la catedral de Ratisbona (1646) y rector en Eichstätt (1653-1656).

Durante la Guerra de los Treinta Años, la riqueza de su aristocrática familia ayudó mucho a los colegios en difícil situación. Se le conoce en especial por su contribución al desarrollo del derecho canónico. Su obra principal, *Ius canonicum*, es una de las mejores exposiciones del siglo XVII sobre la ley de la Iglesia y marca un progreso definitivo en el conocimiento y enseñanza del derecho canónico en Alemania. Aunque conserva las divisiones tradicionales, su exposición de los temas canónicos en disputa es excepcionalmente clara y sintetizada. Tras su muerte, un jesuita anónimo publicó una edición abreviada de la obra, *Facilis et succincta*

SS. Canonum doctrina... (Dilinga, 1690), cuya segunda edición vino a conocerse como *Synopsis Pirhingiana* (Dilinga, 1695). Como la edición original, las abreviadas fueron muy usadas por los canonistas. Su *Apologia* se dirigía contra dos sermones, *Wasserpredigen* (1651), del luterano Balthasar Balduinus.

OBRAS: *Apologia und Schutz-Schrifft der Röm...* (Ingolstadt, 1652). *De iurisdictione, officio et potestate praelatorum et rectorum ecclesiae episcopalis inferiorum...* (Dilinga, 1663). *Ius canonicum in V libros Decretalium distributum* 5 v. (Dilinga, 1674-1678).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER[3] 4:260-261. MOSIEK, U., *Die Probati Auctores in den Ehenichtigkeitsprozessen der S. R. Rota seit Inkrafttreten des Codex Iuris Canonici* (Friburgo, 1959) 24-25. POLGÁR 3/2:676. ROMSTÖCK, *Ingolstadt* 264-271. SCHULTE, J. F. v., *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts* (Stuttgart, 1880) 3/1:143-144. SOMMERVOGEL 6:851-855. SPECHT, *Dillingen* 326-327. *ADB* 26:177-178. *CE* 12:108. *DTC* 12:2125-2126. *EC* 9:1558-1559. *LTK* 8:517. *NCE* 11:381-382.

R. S. GERLICH

PIRRI, Pietro. Historiador, escritor.

N. 11 enero 1881, Cerreto di Espoleto (Perugia), Italia; m. 5 mayo 1969, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1919, Gozzano (Novara), Italia; o. 19 diciembre 1903, Espoleto; ú.v. 2 febrero 1931, Roma.

Antes de ser jesuita, fue párroco de Triponzo (1906-1913) y Cerreto (1913-1915) en la diócesis de Espoleto, así como inspector honorario de los monumentos y excavaciones de Visso (Macerata) y encargado de hacer el inventario artístico de la zona. Empezada su labor como escritor en 1910, se interesó diez años por la historia y arte de la antigua Umbría. De estos años son, además de otros trabajos, una historia de Ussita (Macerata), que el cardenal Pietro Gasparri, por ser su ciudad natal, le pidió que escribiese. Asimismo, inició (1911) unos estudios sobre la abadía de Sant'Eutizio, reunidos más tarde y publicados (1960) en una sólida monografía. Gasparri le llamó (diciembre 1915) a Roma como archivero de la Sgda. Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Después de cuatro años en este puesto, entró en la CJ. Tras el noviciado, repasó teología moral en la Universidad *Gregoriana (1921-1922), hizo la tercera probación (1922-1923) en Exaten (Holanda) y fue asignado (1923) a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* de Roma.

Durante sus años en *La Civiltà* emergieron los conocimientos adquiridos en su tiempo de archivero en la Secretaría de Estado del Vaticano sobre los problemas fundamentales de las relaciones entre la Santa Sede y la Italia del *Risorgimento*. Entonces sometió a un análisis minucioso la historia del papado en el siglo XIX; entre sus estudios sobre los protagonistas de entonces, el más logrado fue el de Pío IX y Víctor Manuel II, labor a la que dedicó muchos años. Le ocupó mucho también la historia de la CJ. Se le encargó del volumen conmemorativo del primer centenario de la restitución del *Colegio Romano a la CJ (1924), y de la biografía del general Juan Roothaan; esto lo condujo a seguir la historia de los primeros tiempos de *La Civiltà Cattolica* y de la restauración de la filosofía tomística.

En 1939 pasó al *Instituto Histórico de la CJ, donde se entregó a la investigación en su archivo central. En él encontró una cantidad imponente de documentos sobre la historia jesuita en el siglo XVI, y escribió diversos estudios sobre los proyectos para la iglesia del Gesù de Roma, sobre Achille *Gagliardi y la repercusión de sus escritos en el mundo de la espiritualidad europea, sobre la actividad de Giovanni *Tristano y Giuseppe *Valeriano, y sobre el estilo jesuita de arquitectura. P no perteneció a ninguna escuela: fue un autodidacta, atraído por materias múltiples, y un erudito dispuesto al encuentro con hombres y hechos varios. Su producción literaria superó los 200 artículos y veinte libros.

OBRAS: *Ussita. Notizie storiche con illustrazioni e documenti* (Roma, 1920). *1553-1824-1924. L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restituzione* (Roma, 1927). *P. Giovanni Roothaan XXI Generale della Compagnia di Gesù* (Isola dei Liri, 1931); trad. españ. (Bilbao, 1934). *Carteggi del P. Luigi Taparelli d'Azeglio della Compagnia di Gesù* (Turín, 1932). *Pio IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato* 3 v. en 5 (Roma, 1944-1961; [2]1980). *L'Archivio dei Governi Provvisori di Bologna e delle Provincie unite* (Ciudad del Vaticano, 1956). *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955). *L'interdetto di Venezia del 1606 e i Gesuiti-Silloge di documenti con introduzione* (Roma, 1959). *L'abbazia di Sant'Eutizio in Valcastoriana presso Norcia e le chiese dipendenti* (Roma, 1960). «Gagliardiana», *AHSI* 29 (1960) 99-129. *Giuseppe Valeriano. Architetto e pittore 1542-1596*, ed. R. C. Colombo (Rome, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: AUBERT, R., «P. Pietro Pirri, S.I. (1881-1969)», *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 24 (1970) 265-269). BATTLORI, M., y COLPO, M., «Padre Pietro Pirri, S.I. Cenni biografici— Bibliografía» en R. AUBERT et al., ed., *Chiesa e Stato nell'Ottocento. Miscellanea in onore di Pietro Pirri* 2 v. (Padua, 1962) 1:1-33. COLPO, M., «P. Petrus Pirri:, *AHSI* 38 (1969) 614-615. MARTINA, G., «Bilancio storiografico» en P. PIRRI, *Pio IX e Vittorio Emanuele II...* (Roma, 1980) 1:xiii-xl. MARTINI A., y FERRUA, A., «In memoria di Padre Pietro Pirri, S.I.», *CivCat* 120 (II 1969) 385-386. POLGÁR 3/2:676. SCADUTO, M., «Ricordo di Padre Pirri» en P. PIRRI, *Giuseppe Valeriano architetto e pittore* (Roma, 1970) xiii-xxx.

M. SCADUTO (†)

PISA, Alonso de. Teólogo, controversista.

N. 16 septiembre 1528, Toledo, España; m. 9 diciembre 1598, Kalisz, Polonia.

E. 14 agosto 1553, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 12 septiembre 1555, Roma, Italia; ú.v. 1 enero 1561, Augsburgo (Baviera), Alemania.

Pertenecía a una acomodada familia de *cristianos nuevos, originaria de Almagro. Era hijo del médico Dr. Gonzalo de Pisa y de Elvira de Palma, y nieto del Dr. García de Pisa, médico del cabildo toledano y del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. Estudió humanidades y artes en Toledo y

Alcalá, así como física y matemáticas, que completó en Salamanca, donde también hizo medicina. En la Academia toledana se graduó de maestro en artes y licenciado en medicina, y regentó la cátedra de filosofía y matemáticas hasta su admisión en la CJ.

Enviado al *Colegio Romano en septiembre 1553, enseñó física y metafísica (1554-1556; 1558-1559). En Loreto, fue prefecto de salud de los jesuitas y leyó *casos de conciencia y matemáticas (1556-1558). Obtenido (1559) el doctorado en teología en el Colegio Romano, fue enviado a enseñarla en Ingolstadt (Alemania, 1559-1566), donde explicó las Sentencias de Pedro Lombardo y la sucesión apostólica. Se ocupó además de los nobles polacos del nuevo convictorio. En Dilinga (1566-1571) y en Halle (1571-1575) enseñó teología, casos de conciencia, Sgda. Escritura y *controversias. En Dilinga inauguró, con Jerónimo de *Torres, el método de publicar en opúsculos un resumen de las lecciones de controversias.

Fue, junto con Pedro *Canisio, elector de la provincia de Germania Superior en la Congregación General III (1573), así como su procurador y de los colegios ante el nuevo general y la congregación. En ésta formó parte de la comisión para acomodar las Constituciones de la CJ al concilio de *Trento. Cuando el vaivoda de Transilvania, Esteban Báthory, nuevo rey de Polonia (1575), pidió jesuitas para enfrentarse a las doctrinas antitriniarias extendidas por su región, Gregorio XIII le designó por su conocimiento del latín, italiano y español, y su especialización en el Concilio Niceno. P había publicado (1572) las actas y cánones de este primer concilio ecuménico, entre ellos los ochenta cánones árabes del códice alejandrino traído hacía poco a Roma y traducido por Giovanni Battista *Eliano. Nombrado superior de la misión, P preparó en Viena una segunda edición de las actas del concilio niceno, que enriqueció con la edición del códice griego vaticano recién descubierto. Informó (1575-1576) al P. General Everardo Mercuriano de las dificultades de la misión y le propuso encargarla al provincial de Polonia, sustrayéndola de la jurisdicción del de Austria. Aducía razones geográficas, políticas y de orden interno de la CJ, señalando la oposición de los jesuitas austríacos a la misión. Aludía, sin nombrarlo, al provincial Lorenzo *Maggio, opuesto desde el principio tanto a la misión como al nombramiento de P como su superior por juzgarlo inepto para el cargo, sin buena salud y de opiniones novedosas, sobre todo en doctrina sacramentaria, y laxo en materia de usura. A causa de la peste, P pasó (otoño 1576) a Olomuc, donde instituyó y presidió conferencias de casos de conciencia para los canónigos. A pesar de querer éstos retenerlo, fue a Poznań (1577), a petición del provincial de Polonia Francisco *Sunyer, para inaugurar la cátedra de teología. En 1584, pasó a la fundación de Kalisz como profesor de teología, Sgda. Escritura y controversias.

Como filósofo, controversista y escritor tuvo gran prestigio entre sus contemporáneos. Dominaba el griego y el hebreo, y su línea teológica era la positiva. Insistía en la necesidad del estudio de la Sgda. Escritura, padres y concilios. Lamentaba el poco aprecio que se hacía en la CJ de la Biblia y casos de conciencia. Propugnaba la libertad de pensamiento filosófico respecto al aristotelismo, y teológico respecto a la *Summa* de Sto. Tomás, sobre todo en la controversia, y un uso mayor de san Agustín, respetado incluso por los no-católicos. Proponía, como texto para controversias, el *De Fide Orthodoxa* de san Juan Damasceno o, como alternativa, que la CJ, que tenía sus textos oficiales (gramática de Manuel *Alvares, dialéctica de Pedro de *Fonseca, catecismo de Canisio, etc.) hiciera su propia suma teológica, si se veía insuficiente la *Confessio Augustiniana* de J. de Torres. P veneraba a Sto. Tomás, pero juzgaba que, ante el mundo moderno y las nuevas necesidades de la Iglesia, se vería obligado a escribir sus *Retractationes* con la misma modestia que Agustín. Abogó por la publicación bien cuidada, incluso tipográficamente, de obras de controversia como el mejor medio para contrarrestrar los escritos protestantes, y por la agilización de la censura de la orden. Juzgaba que era más conveniente escribirlas en las regiones afectadas del norte, en vez de en Roma, y no encargar a un solo autor de todas las cuestiones controversas (se refería a Roberto *Belarmino).

Además de otros opúsculos de controversia, escribió *Confutatio brevis* (1587), en que trata de los sacramentos y refuta la Confesión de Augusta y las *Instituciones* de Calvino. Trata especialmente de la Iglesia y del Romano Pontífice en su *Catholica et orthodoxa responsio* (1585), donde aclara las aserciones que Jakob Niemojewski vierte en su carta latina dirigida al rey Esteban Báthory, que precede su opúsculo polaco sobre la Iglesia Católica.

En sus últimos cuatro años de vida, sufrió pacientemente una penosa estangurria, que le impidió toda actividad. Fue alabado por su dedicación al estudio, y por su desprecio de las vanidades humanas. Su hermano mayor Francisco (1534-1616) era clérigo e historiador, con quien mantuvo una abundante correspondencia teológica y espiritual.

FUENTES: *EpIgn* 6-7. *Chronicon* 6:943. *Laínez* 1-8. *LittQuadr* 4:591. *Nadal* 2-4. *Ribadeneira* 2. *MonAntHung* 1:1032; 2:1061. BRAUNSBERGER, *Canisius* 2-7.

OBRAS: «Vocación a la Compañía, contada por él mismo» (ARSI, *HS 176*, 73-78. *Germ 131*; *Pol 7*). *De sacrificio DNIC secundum ordinem Melchisedech* (Ingolstadt, 1561). *Acta et canones... concilii Nicaeni* (Colonia, [2]1572). *De continentia et abstinentia, vel de apostolico coelibatu, ieiunio et ciborum delectu* (Colonia, 1579). *Confutatio brevis centum et tredecim errorum apud sectarios nostri saeculi circa septem Ecclesiae Sacramenta* (Poznan, 1587). En *MonPaed*, [sobre los escritores], 4:542-544; [cartas], 641s; [sobre su libro «de forma sacramentorum»], 846-850; «de opinionum delectu», 6:121-127; «de Scripturis», 139s; «de Theologia scholastica», 231s; «de lingua hebraea», 260; «praxis studiorum philosophicorum», 513s; «de excudendis adv. haereticos libris», 7:555-561. SOMMERVOGEL 6:864-866.

BIBLIOGRAFÍA: *DTC* 12:2127s. CANTERA, F. - LEÓN TELLO, P., *Judaizantes del arzobispado de Toledo rehabilitados por la Inquisición en 1495 y 1497* (Madrid, 1969). DUHR 1:253, 873. MANCIA, A., «La controversia con i protestanti e

i programmi degli studi teologici nella C di G, 1547-1599», *AHSI* 54 (1985) 3-43, 210-266. MEDERER, *Annales* 1:256, 303s. PISA, F. DE, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo* (Toledo, 1617). ÍD., *Apuntamientos para la Segunda Parte.* (Toledo, 1976). SJP 8:200. SPECHT, TH., *Geschichte der ehem. Universität Dillingen* (Friburgo, 1902) 701. VERDIÈRE, CH.-H., *Histoire de l'Université d'Ingolstadt* (París, 1887) 2:163s.

F. B. MEDINA

PISCALAR, Alois Urban. Pedagogo.

N. 24 mayo 1817, Stimpfbach (Baden-Württenberg), Alemania; m. 7 noviembre 1892, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

E. 6 diciembre 1854, Gorheim (Baden-Württenberg); o. c. 1842, Rottenburg a. Neckar (Baviera), Alemania; ú.v. 8 septiembre 1867, Feldkirch.

Estudió el bachillerato en Ellwangen y teología en Tubinga con Johann Adam Möhler, que lo acercó a los jesuitas. Ordenado de sacerdote, fue coadjutor y profesor en Riedlingen y Horb. Por exceso de trabajo y ayunos, enfermó, y necesitó de cuidados y de una temporada para reponerse. Recobrada la salud y provisto de una beca, fue a Francia, Bélgica y, sobre todo, a Berlín para estudiar filología. En su patria dio el examen final y recibió la licencia para explicar las asignaturas del gimnasio en todas las clases. Fue profesor del gimnasio de Ellwangen, mientras trabajaba como operario: predicaba, confesaba y se distinguía por su generosidad con los pobres. Entrado en la CJ ya mayor, le costó acomodarse al régimen del noviciado, donde escribió la vida del mártir Ignacio de *Azevedo.

En agosto 1856 fue enviado al nuevo colegio Stella Matutina de Feldkirch, confiado a la CJ, como prefecto de estudios y profesor de filosofía. Acababa de ser nombrado rector cuando el colegio perdió (1868) el reconocimiento oficial y quedó sólo como escuela privada. P tuvo que enfrentarse con serios problemas: muchas deudas y dos tercios de los alumnos que abandonaron el colegio. Construyó nuevas clases, compró un gran terreno al otro lado del río Ill, donde se edificó el internado. Terminado su rectorado (1876) del colegio, que él había construido, fue prefecto de estudios y profesor de filología clásica (1876-1882) y ocho años procurador del colegio (1882-1890). Como ningún otro, imprimió su sello al colegio de Feldkirch.

OBRAS: *Erinnerungen an Augustin Link* (Ravensburg, 1892).

FUENTES: ARSI: *Litterae annuae Prov. Germ. 1892-1893* 2-5. Archivo, Provincia de Alemania Septentrional (SJ), Colonia: *Ms. III 22, Nr. 262*. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Munich: *Ms. XVII* 8.

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 82. KNÜNZ, J., *100 Jahre Stella Matutina 1856-1956* (Bregenz, 1956) 36-37, 48-53. KOCH 1428. SOMMERVOGEL 6:866. STROBEL, *Helvetia* 580-581. THOELEN 642-644.

F. STROBEL (†)

PISTORIUS, Jan, véase HARLEMIUS, Jan.

PITTERMANN (BITTERMANN), Ignaz. Predicador, confesor de la corte.

N. 1 enero 1695, Viena, Austria; m. 10 abril 1758, Viena.

E. 9 octubre 1711, Viena; o. 1722, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1728, Viena.

Hecho el noviciado, cursó (1713-1715) filosofía en Graz y enseñó un año en Judenburg y otro en Buda (Budapest, Hungría). Estudió matemáticas en el colegio universitario de Viena y de nuevo enseñó (1718-1719), esta vez en Komáron (Hungría). Después de la teología (1719-1723) en Graz y la tercera probación en Judenburg, volvió a Viena (1724) como profesor de matemáticas, pero, comprobado su talento oratorio, fue nombrado predicador de las fiestas (1726) en la capilla de palacio (anexa a la casa profesa) y, desde 1736, en la corte del emperador Carlos VI. Después de la muerte de Carlos (1740), siguió como predicador en la corte de la Reina de Hungría y Bohemia, la archiduquesa Maria Theresia, más tarde Emperatriz, así como confesor (1745-1758) de su esposo Francisco I. Sus publicaciones son fruto de sus largos años de predicador y en su mayor parte han sido incluidas en la antología *Alauda trisonans* (1749).

OBRAS: *Der heilige Joannes von Nepomuc durch Verehrung und Andacht...* (Viena). *Die Ursache des bitteren Leydens und Sterben Jesu Christi...* (Viena, 1736). *Der Sieg des Todts und des Lebens, beyde zusammen in Christo Jesu...* (Viena, 1739). *Die unermessene Liebe Christi Jesu in dessen heiligsten Leyden und Todt bewiesen* (Viena, 1743).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1236. SOMMERVOGEL 1:1520-1524; 8:1844. STÖGER, *Scriptores* 270.

H. PLATZGUMMER

PIZARRO (PICÓN), Martín. Misionero.

N. c. 1552, Lima, Perú; m. 1596, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 26 junio 1568, Lima; o. c. 1578, Lima; ú.v. c. 1588, Juli (Puno), Perú.

Hijo de Martín Pizarro, encomendero de Huamantanga (Lima) y pariente cercano del conquistador Francisco Pizarro, fue uno de los primeros criollos admitidos en la CJ. Hizo todos sus estudios en el Colegio S. Pablo de Lima. Desde novicio fue considerado uno de los mejores catequistas en quechua y aymara. Siendo aún diácono, dio misiones (1575 y 1576) con Alonso de *Barzana en Anta (Cusco) y Chucuito (Puno). El superior de Juli, Diego *Martínez, informando sobre esas misiones al provincial José de *Acosta, decía cómo los dos misioneros usaban en sus catequesis el método del diálogo: «el uno haciendo las preguntas y el otro diciendo las respuestas». Ya sacerdote, se le envió a la *doctrina aymara de Juli, adonde volvió tras una estancia (1584-1587) en Arequipa. En 1594, siempre como «obrero de indios», fue enviado a Chuquisaca, y murió dos años después.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:475. *MonPer* 1:784; 2:884; 3:759; 4:869; 5:927. VARGAS UGARTE 1:433.

E. FERNÁNDEZ G. / J. BAPTISTA

PLA, Joaquín. Semitista, escriturista y romanista.

N. 6 abril 1745, Aldover (Tarragona), España; m. 10 octubre 1816, Roma, Italia.

E. 31 marzo 1761, Torrente (Valencia), España; o. 1770, Ferrara, Italia; ú.v. octubre 1816, Roma.

Nacido junto a Tortosa, se explica que entrase en la CJ en el segundo noviciado abierto recientemente, cerca de Valencia. Había cursado ya los estudios literarios, que perfeccionó por un año (1763-1764) en Tarragona bajo la dirección de Bartolomé *Pou. La *expulsión de la CJ le sobrevino mientras estudiaba el tercer año de filosofía en Urgel, donde tuvo como guía a Luciano *Gallissà. Comenzó el cuadrienio de teología en San Bonifacio (Córcega) y lo ultimó en Ferrara. En esta ciudad, de antigua tradición hebraísta, tanto él como Gallissà cultivaron los estudios semíticos. Cuando éste fue nombrado bibliotecario de la Universidad, tuvo a P como vicedirector hasta 1794.

En estos años P intentó que las lenguas semíticas se enseñasen en la Universidad, si bien no lo logró. Las cultivó en privado e informó a Giovanni Bernardo De Rossi, residente en Parma, de los manuscritos y libros hebreos de Ferrara, en parte procedentes de los judíos desterrados de Portugal por Juan III. Llegó a escribir composiciones en hebreo y árabe (además del griego) en honor del nacimiento de los infantes gemelos Carlos y Felipe, pero no se publicaron, al igual que sus observaciones a la *Exercitatio* de esa lengua por J. B. Guitart (1786) y su traducción de las fábulas de Lochman. En 1794 se trasladó a Bolonia y el mismo año obtuvo la cátedra de caldeo y siríaco en aquella Universidad.

Como helenista colacionó las variantes de varios manuscritos de Píndaro, y sobre todo las de los de la versión bíblica de los Setenta en los códices ferrarienses, para la edición crítica de Robert Holmes, en cuya biblioteca (hoy en la Bodleyana) se conservan los manuscritos. Intermediario entre Holmes y P era el bibliotecario de Florencia, Angelo M. Bandini.

Cuanto a la filología románica, tradujo al italiano las poesías provenzales insertadas en la obra de Giammaria Barbieri, publicada póstuma por Girolamo *Tiraboschi (1790) —previamente las había traducido al castellano Juan Antonio Mayans—, y dejó inéditos una serie de escritos sobre esa literatura, y en particular un vocabulario de sus voces más difíciles (mss. conservados en la R. Academia de la Historia).

Perdió su cátedra al ocupar Bonaparte las Legaciones, residió en España de 1798 a 1801 y, tras el nuevo exilio decretado por Carlos IV, se estableció en Roma como bibliotecario de la Barberiniana, que catalogó en parte. Vivió y murió en la casa profesa del Gesù.

FUENTES: ARSI *16a, 17*. Florencia, Biblioteca Marucelliana, carteggio Bandini. Oxford, Bodleian Library, fondo R. Holmes, ms *14, 34, 142*. Madrid, Biblioteca RAH, fondo San Román.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 355-411, 687; *O.C.* 10. Careri, M.ª, «Alla ricerca del libro perduto: un doppio e il suo modello ritrovato» [provenzalismo de P], *Lyrique romane médiévale: la tradition des chansonniers* (Lieja, 1991) 329-378. Cascón, *M. Pelayo* 609. Diosdado Caballero 225; 2:118. Hervás, L., «Biblioteca jesuítico-española» (IHSI) 158s. Mestre, A., *Historia, fueros y actitudes políticas: Mayans y la historiografía del* xviii (Valencia, 1970) 355-365.

M. Batllori

PLACHÝ (FERUS), Jiří *maior* (Georgius). Predicador, escritor.

N. c. 1586, Plzeň (Bohemia), Chequia; m. 21 enero 1655, Březnice (Bohemia).

E. 28 agosto 1604, Brno (Moravia), Chequia; o. 1615, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 29 septiembre 1622, Praga (Bohemia).

Hijo mayor de Šimon Plachý, primer oficial de la ciudad de Plzen, y primo de Jiří *Plachý *minor*, siendo novicio adoptó el nombre latinizado de Ferus. Cursada la filosofía (1607-1609) y la teología (1613-1616) en Graz, enseñó filosofía, ética, y *controversias en el *Colegio S. Clemente de Praga, hasta la expulsión de los jesuitas de la ciudad a comienzos de la Guerra de los Treinta Años (junio 1618). Tras la derrota de las tropas protestantes en la batalla de la Montaña Blanca, junto a Praga (8 noviembre 1620), los jesuitas volvieron a Praga y reanudaron las clases. P fue destinado al colegio de San Salvador, donde fue profesor de humanidades y predicador. Al mismo tiempo fue administrador de la imprenta del Clementinum, y desde 1623 su bibliotecario. Predicó en checo durante treinta años en la iglesia del colegio. Después de su rectorado (1625-1627) en Jihlava, regresó a San Salvador. Se señaló como uno de los grandes predicadores de Bohemia, para cuyos sermones se servía de ejemplos de la historia checa.

Amable y moderado en la conversación, era franco, incisivo e inflexible en el púlpito, lo cual le enfrentó con algunos de sus oyentes. Bajo la presión de las quejas, el provincial le envió a Prachatice, en la Bohemia del sur, de fuerte tradición husita y utraquista (se concedía a los seglares la comunión bajo las dos especies). Con todo, al pueblo utraquista le agradó tanto que un siglo después, según František Martin Pelcl, todavía le llamaban «su apóstol». La nobleza checa y los ciudadanos de Praga insistieron y lograron su retorno a la ciudad y a la iglesia de San Salvador, donde permaneció hasta su muerte.

Publicó unos cincuenta libros y folletos, aunque raramente firmados; algunos eran traducciones al checo. Su *Mappa katolická*, que describe la conversión de las naciones al cristianismo, sobre todo en la Europa central y oriental, es probablemente la primera obra geográfica en checo. Se le atribuye *Zlatý nebeský klíč* (Llave dorada del cielo), un manual de oraciones para varias ocasiones y personas de diversa condición, que se piensa hecho según el modelo de Cyriacus Ricci. Se hizo enormemente popular. Su primera edición salió en Praga en 1637; en 1797 ya habían aparecido 150 ediciones, y la última (la edición 237.ª) salió en Jindřichův Hradec en 1889. Muchas familias tenían un ejemplar en casa. P es uno de los religiosos del siglo xvii que más ayudó a pre-

servar la lengua checa. Entre sus traducciones del latín son de especial interés la de las obras de Jeremias *Drexel, predicador en la corte del príncipe elector de Baviera.

FUENTES: ARSI *Boh 11-15, 89-90, 97.*

OBRAS: *Mappa katolická* (Praga, 1630). *Zlatý nebeský klíč* (Praga, 1637: *Knihopis* 5223-5363).

BIBLIOGRAFÍA: FECHTNEROVÁ, A., «J. Ferus a J. Planchý», *Pocta dr. Emě Urbánkové* (Praga, 1979) 427-457. *Knihopis* 13899-13920. KRATOCHVIL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 151-153, 237. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:588. PELZEL, M., *Abbildungen böhmischer und mährischer Gelehrten* (Praga, 1777) 3:110-118. SCHMIDL, *Historia* 3:408, 611; 4/2:300s. SOMMERVOGEL 3:702-707 [Ferus]. VAŠICA, J., *České literární baroko, Modlicí knížky* (Praga, 1938) 161-174. VLČEK, J., *Dějiny ceské literatury* (Praga, 1951) 2:484-486.

J. KRAJCAR (†)

PLACHÝ, Jiří *minor* (Georgius). Profesor, defensor de Praga.

N. junio 1605, České Budějovice (Bohemia), Chequia; m. 19 abril 1664, Kutná Hora (Bohemia).

E. 9 enero 1624, Brno (Moravia), Chequia; o. 31 julio 1632, Jindřichův Hradec (Bohemia); ú.v. 2 diciembre 1638, Olomouc (Moravia).

Primo de Jiří *Plachý *maior* (con quien a veces se le confunde), entró en la CJ al concluir sus estudios en el colegio jesuita de Krumlov. Poco después de hacer sus estudios de filosofía y teología en Olomouc, se vio envuelto en los tumultos de la Guerra de Los Treinta Años con la invasión de Bohemia por las tropas sajonas (1633) y el azote de la peste (1634). Había enseñado hebreo en Olomouc, en Neuhaus (Jindřichův Hradec) y en Glatz (Kłodzko, Polonia) y, desde 1642, Nuevo Testamento y hebreo en el *Colegio S. Clemente de Praga. En este tiempo ocurrió el suceso que le hizo famoso.

Con la renovación de las hostilidades en 1645, los suecos, bajo Lennart Torstenson, ocuparon gran parte de Bohemia y se acercaron a Praga. El 26 julio 1648, el ejército sueco de Hans Ch. Königmark tomó la parte nueva (Praga pequeña) de la ciudad y querían pasar por el puente que cruza el río Moldava para entrar en la parte vieja, donde estaba el *Colegio S. Clemente. Con sangre fría, P, convertido en soldado, llamó a un hermano y, antes del alba ambos treparon a la torre del puente y dejaron caer el pesado rastrillo metálico, bloqueando así la entrada al centro de la ciudad. Además, organizó un pelotón de estudiantes, entre ellos el enfermizo Bohuslav *Balbín, para defender Praga, hasta que se levantó el cerco a fines de agosto. El emperador Fernando III escribió (16 diciembre 1648) al General Vicente Carafa, alabando la previsión y el valor de P.

Acabada la guerra, pasó algún tiempo en Nový Jičín, y enseñó (1651-1662) ética y *controversia en el Colegio S. Clemente. Luego se retiró al terceronado en Jičín hasta 1662, en que se trasladó a Kutná Hora, donde murió dos años después. Es conocido como autor de *Rosa pentaphylla*, una colección de cinco sermones en honor de la Virgen María.

OBRAS: *Rosa pentaphylla* (Praga, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: FECHTNEROVÁ, A., «J. Planchý», *Pocta Dr. Emě Urbánkové* (Praga, 1979) 449-457. KRATOCHVIL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 261. KRÖSS, *Geschichte* 2:903. SCHMIDL, *Historia* 4/2:432-463. SOMMERVOGEL 6:870s. VÁVRA, J., «J. Planchý», *Ve službách královny* 5 (1912) 184-190. WERNER, A., *Die Studenten-Legionen der Prager Universität* (Praga, 1934) 47.

J. KRAJCAR (†)

PLANCHET, Benoît. Misionero, arzobispo.

N. 24 enero 1802, Gap (Hautes-Alpes), Francia; m. 21 septiembre 1859, Siverek (Urfa), Turquía.

E. 31 octubre 1821, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 26 diciembre 1830, Roma, Italia; ú.v. 10 octubre 1836, Baalbek, Líbano; o.ep. 15 agosto 1853, Mosul, Turquía.

Había empezado la filosofía en el seminario San Sulpicio de París cuando entró en la CJ. Enseñó en Saint-Acheul y Poitiers, y cursó la teología en el *Colegio Romano. En septiembre 1831 fue enviado con el P. Paolo *Riccadonna y el H. Heinrich *Henze a fundar la misión de Monte Líbano. Dedicado por dos años al estudio del árabe en el seminario de Ain-Traz, que dependía del patriarca melquita, se pudo establecer (1833-1840), gracias a la generosa ayuda de dos emires cristianos, las residencias de Moallaqa (suburbio de Zahlé) y Bikfaya. Viviendo en completa pobreza en Moallaqa, viajó de aldea en aldea extendiendo su influencia hasta Baalbek y la región Haurán (Siria). Durante la epidemia del cólera asistieron a los enfermos, pero salieron ilesos.

Llamado (1841) a Roma, fue destinado a Argelia, pero las autoridades argelinas le declararon *persona non grata*, porque conociendo el árabe podría convertir a musulmanes. Entonces, el P. General Juan Roothaan lo reenvió al Líbano como superior de la misión (1841-1847), así como de la residencia de Beirut, cuya construcción acabó. Fundó (1843) un seminario en Ghazir, para estudiantes de todos los ritos católicos, renovando el clero católico en el Oriente; fue su rector en 1848. En 1849 pasó a Zahlé para continuar el trabajo comenzado por el P. Riccadonna.

En 1850, a pesar de sus protestas, la Congregación para la Propagación de la Fe lo nombró vicario apostólico, luego pro-delegado apostólico y finalmente delegado apostólico para Mesopotamia y Kurdistán. Como delegado apostólico, presidió (1 junio 1853) el sínodo caldeo en Rabban Hormizd (cerca de Alcoche, Mesopotamia) y fue consagrado arzobispo titular de Trajanápolis por el patriarca caldeo Audo. En diciembre presidió el Sínodo sirio de Charfé (Líbano). En Mesopotamia, se esforzó por todos los medios para que la Iglesia caldea se reorganizase, emprendió la construcción de un seminario, envió alumnos al seminario de Ghazir y apoyó con energía a unos grupos de jacobitas que habían vuelto a la unidad con Roma. Llamado a Roma, murió en el camino de las heridas causadas por bandidos kurdos.

Aunque no fue buen administrador, tenía un gran corazón y se entregó a los más pobres y humildes. Era muy apreciado por su caridad, integridad e interés por los enfermos. Su extensa corresponden-

cia es una fuente importante para los primeros años de esta misión, señalando las dificultades que traía consigo la «protección» de los poderosos, sobre todo de Francia. Se hallan también en ella indicaciones de primera mano sobre la historia y la sociedad del Líbano y Mesopotamia. Los Archivos del Próximo Oriente de la CJ conservan un volumen de «Brouillons et minutes autographes, 1832-1851».

OBRAS: Kuri, *Histoire-1*, 90 doc; *Histoire-2*, 11 doc. [Cartas], Rabbath, *Documents*, 2:131-147.

BIBLIOGRAFÍA: Abougit, L. X., «Les Fondations», 293-302. Brou, A., *Cent ans de Missions (1815-1934)* (París, 1935) 258-260. Duclos 213. Jullien, *Syrie*, 1:47-52, 229-233. *Lettres de Fourvière* (1936) 74s, 94s, 97. *NPPO* n. 54. Santos, *Obispados* 1:337-341. Sommervogel 6:873.

S. Kuri

PLANTIĆ (PLANTICH), Nikola. Misionero, escritor.

N. 11 diciembre 1719, Zagreb, Croacia; m. 15 junio 1777, Varaždin, Croacia.

E. 28 octubre 1736, Viena, Austria; o. 1747, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1754, Córdoba, Argentina.

Estudió filosofía (1738-1741) en Graz (Austria) y teología (1744-1747) en Trnava. En el intervalo enseñó gramática en Zagreb (1741-1742) y Varaždin (1742-1743), y humanidades en Požega (1743-1744). En 1748 llegó a Buenos Aires, Argentina, con la expedición de László *Orosz. Completada la teología y hecha la tercera probación, enseñó filosofía (1752-1756) y teología (1756-1762) en Córdoba. Después, fue prefecto de estudios, vicerrector (desde 1765) y rector (1766-1767) del colegio de San Ignacio de Buenos Aires. La *expulsión de la CJ de España y sus dominios (1767) le sorprendió siendo superior de Montevideo (Uruguay). En enero de 1768 salió de Buenos Aires para su patria, donde fue prefecto de estudios y profesor de Sgda. Escritura en Zagreb (1768-1771) y rector del colegio de Varaždin (1771-1773). Tras la *supresión de la CJ, siguió en Varaždin hasta su muerte, dedicado al ministerio pastoral. Fue «un hombre distinguido, docto y altamente apreciado» (Guillermo *Furlong), «ilustre como profesor, como misionero entre los charrúas y hasta como ingeniero» (Vicente D. Sierra). Dejó escritas sus lecciones de lógica, las predicaciones en lengua croata y la traducción croata de la gramática latina de Manuel *Álvares.

En Europa, entre otras leyendas, se propagó, sobre todo en Croacia y Austria a comienzos del siglo xix, que P había sido rey del Paraguay, elegido por los indios durante la guerra guaraní (1754-1755), y que había acuñado moneda con su nombre: «Nikolaus Plantich I-us Rex Paraguay.» Según algunos, habría estado en la prisión São Julião de Lisboa (Portugal), de donde salió por intervención de la emperatriz María Teresa, quien al recibirlo en Viena, le saludó en broma con estas palabas: «Salve Rex, salve collega», mostrándole algunas de las famosas monedas; P habría desmentido entonces la leyenda. Otros lo describen como el gran reformador social entre los guaraníes. Miroslav *Vanino, y luego Vladimir Divković, Milan Blažeković y Felix Becker, refutaron la leyenda, que no se ajusta a los hechos de su vida y carece de todo fundamento histórico. Asimismo, tampoco cabe en la cronología de P la posibilidad de su encarcelamiento en Lisboa.

OBRAS: *Pobosna i Kratka za Vsaki Dan Meszecza Premisslyvanja* (Zagreb, 1775). [Currículum vitae], *Vrela/Fontes* 9 (1939) 130-132. «Tractatus in logica Aristotelis inferiora» (Buenos Aires, Convento San Ramón).

BIBLIOGRAFÍA: Binayan, N., «Los primeros croatas en la Argentina», *Studia Croatica* 42-43 (1971) 120-126. Blažeković, M., «Nikola Plantić» *Hrvatske revija* 28 (1978) 377-406; «N.P... supuesto rey del Paraguay», *Studia Croatica* 66-67 (1978) 131-152. Divković, V. A., «Neobična sudbina N.P.», *Marulić* 6 (1974) 24-41. Duhr, *Jesuitenfabeln* 234-239. Furlong, G., *Historia del Colegio del Salvador* (Buenos Aires, 1955) 1:296. *Isusovci* 331. *Jesuits Croatian* 204-207. Lukács, *Cat. generalis* 1240. Polgár 3/2:678. Sierra, *Jesuitas germanos* 399. Sommervogel 6:872. Vanino, M., *N.P., tobožnji kralj Paraguajski* (Zagreb, 1917).

M. Korade

PLAS, François ROBINET de. Oficial naval, operario.

N. 6 diciembre 1809, Saint-Romain (Charente), Francia; m. 19 marzo 1888, Brest (Finistère), Francia.

E. 20 junio 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 25 mayo 1872, Brest; ú.v. 15 agosto 1879, Brest.

Graduado en la Escuela Naval de Angulema, desarrolló su actividad en el mar. En 1848 volvió a la práctica religiosa de su juventud, siempre entregado a cumplir la voluntad divina. Comandó (1851-1854) el barco de guerra, *Cassini*, enviado a proteger las misiones católicas en los mares de China, y salvó a muchos en Shanghai de la devastadora rebelión Taiping. Cuando su amigo, el teniente de navío Alexis *Clerc, entró en la CJ, él quiso hacerlo también, pero los jesuitas le aconsejaron seguir dando su testimonio cristiano como oficial naval. Con una soprendente paciencia soportó muchas humillaciones bajo un irascible almirante en una campaña naval de tres años. Por fin, rechazando las gestiones para su promoción al grado de contra-almirante, a los sesenta años de edad, se retiró de la marina como capitán de navío. Poco después, entró en el noviciado de Angers y lo acabó en Roma. A causa de su edad, se le abrevió su formación, y fue ordenado a los tres años de su ingreso. Enviado (1872) a Brest, le acogieron con respeto los oficiales y marinos, algunos de los cuales habían servido bajo sus órdenes. Siempre amigo de los pobres, se encargó de un círculo católico de obreros y, cuando los decretos de 1880 expulsaron a los jesuitas, sirvió de capellán en el hogar de ancianos de las Hermanitas de los pobres. Agotado por sus austeridades, se preparó a la muerte con oración casi continua.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:932. Duclos 214. Mercier, V., *Campagne du «Cassini» dans les mers de Chine 1851-1854 d'après les rapports, lettres et notes du commandant de Plas* (París, 1889). Íd., *Marin et Jésuite. Vie et voyages de*

François de Plas 1809-1888 2 v. (París, 1890). Nogues, A., «Le P. de Plas» *LJ* 7 (1888) 305-314.

P. Duclos (†)

PLATEL, Jacques. Teólogo, escritor.

N. 29 diciembre 1608, Bersée-en-Pévèle (Nord), Francia; m. 7 enero 1681, Douai (Nord).

E. 4 octubre 1628, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 11 abril 1637, Douai; ú.v. 8 septiembre 1644, Douai.

Antes de su entrada en la CJ, había estudiado con los jesuitas de Douai y obtenido el título de maestro en artes. Después del noviciado, estudió clásicos (1629-1631) en Lille, filosofía (1631-1632) en Huy, enseñó en Aire-sur-la-Lys, cursó la teología (1634-1638) en Douai e hizo la tercera probación (1638-1639) en Armentières. Acabados sus estudios, pasó a Douai, donde enseñó doce años filosofía, seis años teología escolástica y seis, teología moral; fue también prefecto de estudios varios años y rector (1670-1673). En sus últimos años dirigió los estudios de los teólogos y fue su confesor.

Participó en las controversias de su tiempo: luchó contra los que mantenían la predeterminación física y defendió la infalibilidad pontificia y la Inmaculada Concepción. Entre sus escritos se ha encontrado la fórmula de consagración de la Universidad de Douai (1662) a la Inmaculada. En 1661, Henri De Cerf, uno de sus alumnos y futuro preboste de Saint-Pierre de Douai, comenzó a publicar una *Synopsis cursus theologiae P. Jacobi Platel*, sin conocimiento de P. Más tarde (1678-1680), P la reeditó en tres volúmenes; el cuarto, apareció (1682) después de su muerte; un quinto volumen, editado por el jesuita François de Fourmestraux, apareció en 1683, según las notas de P. Se hizo, también, el resumen de la obra entera en un sólo volumen, *Synopsis synopseos* (Douai, 1706). Estas dos obras se reeditaron muchas veces en los siglos XVII y XVIII; la última es de 1886. Su obra es sólida, bien ordenada y clara, aunque a veces con exceso de polémica, por ser una respuesta a los ataques que le lanzaron sus adversarios galicanos y jansenistas.

OBRAS: [Philalétès Eupistinus] *Auctoritas contra praedeterminationem physicam pro scientia media...* (Douai, 1669). *La revue de l'homme intérieur* (Douai, 1670). *Synopsis cursus theologici* 5 v. (Douai, 1678-1683).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 2:209-210. Hurter 4:327-328. *Kirchenlexikon* 10:89-90. Sommervogel 6:877-883. *DTC* 12:2252-2254. *NBG* 40:416. *PIBA* 2:215.

H. Beylard (†)

PLATER, Charles Dominic. Promotor social, escritor.

N. 2 septiembre 1875, Mortlake, Londres, Inglaterra; m. 21 enero 1921, Sliema, Malta.

E. 7 septiembre 1894, Roehampton (Gran Londres); o. 26 septiembre 1910, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1913, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra.

El menor de tres hijos, poseía muchos dones naturales en grado no común: habilidad musical, talento dramático e ingenio chispeante, unido a notable encanto y alegría personal. En el colegio de Stonyhurst (1887-1894), desarrolló su capacidad literaria, liderazgo instintivo y un don especial para atraer el entusiasmo de los demás a sus numerosos planes. Lo que aún le faltaba era objetivo, dirección y madurez. Esto se lo dio su formación en la CJ.

Estudió clásicos y filosofía en Oxford (1900-1904) y, haciendo una investigación arqueológica, durante sus vacaciones en Francia, quedó muy impresionado por la casa de ejercicios que Henri *Pupey-Girard tenía para obreros, y por otros movimientos sociales organizados. Una experiencia similar en Holanda y Bélgica le despertó el deseo de animar a los católicos de Gran Bretaña, entonces desorganizados, inarticulados e inefectivos para que influyesen en la vida pública. La cruzada de P fue asombrosa por su energía y resultados, incluso siendo aún un escolar. Escribió artículos sobre temas sociales (repletos de información sobre problemas europeos y en especial británicos) y cuadernos de estudio y acción. Su vasta correspondencia y frecuentes viajes produjeron amistades durables y activa colaboración con el clero, y con hombres y mujeres de toda condición. En esto, su primer objetivo fue el de los ejercicios para seglares. Su sueño se hizo realidad en 1909, cuando la provincia inglesa abrió su primera casa de ejercicios. Su insistencia —y aún no era sacerdote— originó un cambio básico en la historia de la provincia.

Por este tiempo, conoció en Manchester un grupo de hombres y mujeres con sus mismas ideas, que tomaron una decisión de capital importancia —la de fundar una asociación para el estudio de temas sociales (convertida pronto en *Catholic Social Guild*). Su fin era unir en un movimiento nacional coherente las varias ramas dispersas de escritores, conferenciantes y trabajadores —hombres y mujeres— agrupados en círculos de estudio. Más tarde, con sus oficinas centrales en Oxford, cuando P era rector (1916-1920) del vecino Campion Hall, el gremio creció en influencia.

Durante la I Guerra Mundial, los colegios de Oxford se convirtieron en hospitales, y P empezó otro apostolado ingente que minó su ya quebrantada salud. Su mes de reposo en Malta fue, en realidad, una agotadora campaña de visitas, conferencias y reuniones masivas para impulsar la reforma social y, de resultas, sufrió un colapso y murió de repente. Los malteses le hicieron espontáneamente un funeral casi de estado. En su patria, el Catholic Workers' College, el gran sueño de P, comenzó como su memorial, nueve meses más tarde.

OBRAS: *Catholic Social Work in Germany* (Londres, 1909). *Retreats for the People: A Sketch of a Great Revival* (Londres, 1912). *The Priest and Social Action* (Londres, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: Martindale, C. C., *Charles Dominic Plater, S.J.* (Londres, 1922). Íd., «Father C. D. Plater, S.J.», *WL* 53 (1924) 172-174. Polgár 3/2:679. «Father Charles Dominic Plater», *LN* 36 (1921-1922) 134-164. *NCE* 11:429-430.

C. Pridgeon (†)

PLATTNER, Felix Alfred. Historiador de las misiones, escritor.

N. 19 febrero 1906, Chur (Grisones), Suiza; m. 4 agosto 1974, Lucerna, Suiza.

E. 21 noviembre 1925, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1936, Múnich (Baviera), Alemania; ú.v. 25 marzo 1939, Sion (Valais), Suiza.

Hijo de un médico, hechos los estudios en el instituto estatal de Chur, entró en la provincia de Alemania Superior. Cursó la filosofía (1927-1930) en Pullach, y trabajó en la revista *Die katholischen Missionen* (1930-1932) de Bonn, donde se interesó por las misiones entre infieles, y en *Zeitschrift für Aszese und Mystik* (1932-1933) de Múnich. Estudió la teología (1933-1937) en Lovaina (Bélgica), donde recibió el influjo del misionólogo Pierre *Charles. Durante los años de Lovaina aparecen sus primeras publicaciones sobre la historia de las misiones. Después de la tercera probación, fue ministro y procurador en el Canisianum de Innsbruck en 1938. Al sufrir una expulsión, acompañó al Canisianum al destierro de Valais (1939-1940). Tras una breve estancia como operario en Basilea (1940-1941), comenzó la labor de su vida como procurador de la misión de Pune (India) en Bad Schönbrunn (1941-1943) y después en Zúrich (hasta poco antes de su muerte), interrumpida sólo por largos viajes de estudio a la India y a Suramérica. Son notables sus méritos con las misiones de Pune y de Indonesia, y para las misiones en general y los países en vías de desarrollo.

Escritor fecundo sobre las misiones, fue redactor de las revistas misionales de los jesuitas suizos, primero de *Indische Bilder* y después de otras revistas. Una de sus últimas actuaciones fue la de contribuir con su ayuda financiera a la restauración de iglesias, que habían pertenecido en el pasado a la misión de chiquitos en Bolivia.

OBRAS: *Der grosse Dr. Tang, Jesuit und Mandarin* (Saarbrücken, 1936). *Ein Reisläufer Gottes. Das abenteuerliche Leben des Schweizerjesuiten P. Martin Schmid aus Baar (1694-1772)* (Lucerna, 1944). *Jesuiten zur See. Der Weg nach Asien* (Zúrich, 1946) [*Jesuitas en el Mar* (Buenos Aires, 1952)]. *Pfeffer und Seelen* (Einsiedeln, 1955). *Genie im Urwald. Das Werk Auslandschweizers Martin Schmid aus Baar (1694-1772)* (Zúrich, 1959). *Deutsche Meister der Barock in Südamerika im 17. und 18. Jahrhundert* (Basilea, 1960). *Indien* (Maguncia, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: SCHNETZER, W., «Felix Plattner», *Schweizerische Kirchenzeitung* 142 (1974) 825-826. STROBEL, «Schweizer Jesuitenlexikon», 419.

F. STROBEL (†)

PLATUS, Girolamo, véase PIATTI, Girolamo.

PLAZA, Juan de la. Superior, maestro de novicios, escritor.

N. 1527, Medinaceli (Soria), España; m. 31 diciembre 1602, México (D.F.), México.

E. otoño 1553, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 8 mayo 1552, probablemente Sigüenza (Guadalajara), España; ú.v. 17 abril 1558, Granada, España.

Estudió filosofía en Alcalá (1543-1546) y teología en Sigüenza (1546-1551), donde tuvo por profesor a Bartolomé de *Torres, gran amigo de la CJ. Obtenido su doctorado en teología, entró en la CJ y fue enviado a Córdoba (diciembre 1553) para explicar *casos de conciencia. En octubre 1555, fue nombrado primer maestro de novicios de la provincia de Andalucía, además de rector (1556-1562) del colegio de Granada, adonde se trasladó el noviciado. P fue un verdadero maestro de maestros de novicios, con quien se formaron Baltasar *Álvarez, maestro de novicios de la provincia de Castilla, y Francisco *Vázquez, de la de Andalucía, notables guías espirituales de varias generaciones de jesuitas. Alfonso *Ruiz, su ayudante, fue durante diez años maestro de novicios en el noviciado de S. Andrés del Quirinal de Roma y, luego, en el de Granada. Muchos de los discípulos de Juan de *Ávila fueron sus novicios. Su irradicación espiritual se extendió también a los carmelos teresianos: los «69 Avisos», que se han reproducido desde 1583 entre los escritos de Sta. Teresa, son sustancialmente suyos (cf. Tomás de la Cruz [Álvarez], a.c.). Fue confesor y consejero del arzobispo de Granada, Pedro Guerrero, quien para indicar su aprecio por él solía decir: «En esta *plaza* hallo yo cuanto he menester» (Castro, «Hist. Col. Alcalá» I, lib. 5, cap. 5). P intervino activamente en la fundación (1559) de la casa de Albaicín, centro del apostolado *morisco, que perduró hasta los disturbios (1569) causados por la guerra morisca (1568-1570).

Por decisión del vicario general, Diego *Laínez, P hizo la profesión para poder asistir, como sustituto del *comisario P. Francisco de *Borja y del provincial de Andalucía, Bartolomé *Bustamante, a la Congregación General I (1558). Elegido general Laínez, P le presentó su «Instrucción para la casa de probación», que más tarde (1573) sirvió de base al régimen de los noviciados jesuitas. En diciembre 1561, el *visitador Jerónimo *Nadal lo nombró provincial de Andalucía. Durante su mandato se fundaron los colegios de Trigueros (1562), Cádiz (1565) y Marchena (1565). Por razón de su cargo asistió a la Congregación General II (1565), en la que fue miembro de la comisión encargada de la formación de los novicios. Fue luego *superintendente (1566-1569) y, de nuevo, rector (1569-1573) del colegio de Granada y maestro de novicios (1568), e instructor de tercera probación en 1569. Electo por la provincia de Andalucía, asistió a la Congregación General III (1573), en la que también formó parte de la comisión sobre los novicios. El nuevo General Everardo Mercuriano le nombró visitador de la provincia del Perú el 2 julio 1573; y nada pudieron los intentos en contra del arzobispo Guerrero.

P llegó a Lima el 31 mayo 1575, con catorce jesuitas. Tras visitar el Cusco, celebró la Congregación Provincial I del Perú en octubre 1576. En 1577, visitó la *doctrina de Juli (Perú) y Potosí (Bolivia). A su vuelta a Lima, pasó por La Paz (Bolivia) y por Arequipa, donde pedían la fundación de colegios. Acabada la visita de la provincia del Perú, el P. Mercuriano lo envió como visitador y provincial a la provincia de Nueva España (México), adonde llegó

en febrero 1580. Vista la necesidad de que los jesuitas aprendiesen las lenguas náhuatl y otomí, fundó para ello la residencia de Tepozotlán. Terminado su oficio (1584), fue rector de Tepozotlán, si bien poco tiempo, ya que fue designado para asistir al III Concilio Provincial de México (1585), presidido por el arzobispo-virrey Pedro Moya de Contreras. P presentó al concilio siete memoriales sobre seminarios y seminaristas, párrocos, predicadores, visitas episcopales, confesores y ministerios de indios. En esto último, ofrece como modelo las *reducciones «en poblaciones grandes, que se han hecho en el Perú con mucho provecho» (Ms. 128, Bancroft Library, University of California, Berkeley). Con todo, su obra principal fue el catecismo para la instrucción de españoles, indios y negros. Pasó sus últimos años de vida enfermo y paralítico en el Colegio Máximo de México.

Sus contemporáneos vieron a P como un asceta exigente consigo mismo y con los demás. El P. General Borja tuvo que reprenderlo varias veces por su dureza de trato. A pesar de su severidad, vivió y reflejó en sus escritos la espiritualidad de Ignacio y de sus dos inmediatos sucesores.

OBRAS: [Cartas], Zambrano 11:705-763. *Cathecismo suma de la Doctrina Christiana* (México, 1771). «Pláticas sobre la oración», «Carta sobre la indiferencia», y «Dos cartas al P. Juan de Cañas», ed. C. M. Abad, «Los PP. Juan de la Plaza y Alonso Ruiz, de la Compañía de Jesús: Algunos de sus escritos espirituales», *MisCom* 29 (1958) 153-170, 181-197. *MonMex* 1-7. *MonPer* 1-4.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 1-2. Abad, C. M., «Pláticas del P. Juan de la Plaza, S.J.», *Manresa* 16 (1944) 40-57. Álvarez, T., «El P. J. de la Plaza y Sta. Teresa», *El Monte Carmelo* 100 (1992) 281-308. Astráin 2:460-462. *Borgia* 5:487. Burrus, E. J., «The Author of the Mexican Council Catechisms», *Americas* 15 (1958-1959) 171-182. Decorme, *Obra* 29-31, 35, 53, 60. *DHEE* 1989. *DS* 9:257-263. García Villoslada, R., «El P. Juan de la Plaza, S.J., y el Bto. Juan de Ávila», *Maestro Ávila* 1 (1946-1947) 429-442. Iparraguirre, *Historia* 2:484-496. Íd., *Repertoire* 204. *Hist Prov Perú* 1:16-20, passim; 2:148-150, passim. Polgár 3/2:381. Ruiz Jurado, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús* (Roma, 1980) 165-166, 183-187. Sánchez Baquero, J., 155-159. Sommervogel 6:885s. Vargas Ugarte 1:81-94. Zambrano 11:557-705. Zubillaga, F., «Tercer Concilio Mexicano (1585). Los memoriales del P. Juan de la Plaza, S.J.», *AHSI* 30 (1961) 180-244.

F. Zubillaga (†) / F. B. Medina

PLAZA ALFONZO, Carlos Guillermo. Profesor, superior, escritor.

N. 11 junio 1907, Caracas (D.F.), Venezuela; m. 18 enero 1975, Caracas.

E. 3 abril 1927, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1936, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1944, Caracas.

Después de su formación inicial hasta segundo de filosofía en España, el decreto de disolución de la CJ (enero 1932) le llevó al exilio de Marneffe, donde la completó (1932-1933) y estudió tres años de teología (1933-1936), y el cuarto (1936-1937) en Valkenburg (Holanda). Practicada la tercera probación en Morialmé (Bélgica), cursó en la Universidad *Gregoriana de Roma un bienio de especialización en psicología (1938-1941) y enseñó (1941-1943) esa disciplina en el escolasticado de Oña (España).

De vuelta en Caracas, fue profesor (1944-1953) del seminario interdiocesano y del colegio San Ignacio, en donde estableció el primer laboratorio paidotécnico del país. Para defender la educación católica, fundó (1945) la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), que aún subsiste como obra de la Iglesia. Fue delegado de su país ante la UNESCO (1950-1952), rector (1953-1955) de la recién fundada Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), y encargado (1955-1956) de la asociación de colegios y universidades jesuitas iberoamericanas, con sede en Brasil. De nuevo en España, enseñó (1956-1966) psicología y relaciones humanas en la Escuela Superior de Técnica Empresarial (ESTE) de San Sebastián, además de ser consultor técnico de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades (1964-1967). De regreso en Venezuela, fue durante sus últimos años de vida decano de la facultad de humanidades y educación de la UCAB.

OBRAS: *Contemplando en todo a Dios.* Estudio ascético-psicológico sobre el «Memorial» del Bto. Pedro Fabro (Burgos, 1943). «La doctrina del Cuerpo místico de Cristo, realidad viviente en la espiritualidad de Fabro», *Manresa* 18 (1946) 308-316. *Estado y Educación. El 321: ¿a quién toca educar?* (Caracas, 1947). *Técnica y humanismo en la empresa* (Madrid, 1966). *El superdotado: rescate y promoción* (Caracas, 1971). *SIC-Indice* (1938-1962) 16s.

BIBLIOGRAFÍA: Barniola, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 33-35. *Jesuitas en Venezuela* (enero 1983).

H. González O. (†)

PLESSIS, François-Xavier Regnard, véase DUPLESSIS, François-Xavier Regnard.

PLETTENBERG, Hunold. Superior, canonista.

N. 20 mayo 1632, Delbruck (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 22 julio 1696, Hildesheim (Baja Sajonia), Alemania.

E. 30 junio 1658, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 31 octubre 1655, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1668, Hildesheim.

Antes de entrar en la CJ, estudió (1652-1657) para la diócesis de Paderborn en el *Colegio Germánico de Roma, donde sus logros personales y académicos le ganaron gran estima. Más tarde, se le llamó al colegio como confesor, pero por razones de salud tuvo que dejar el oficio. De vuelta a Alemania, enseñó sobre todo en Hildesheim antes de ser rector en varios colegios: Hildesheim (1672-1677), Osnabrück (1678-1683), Tréveris (1683-1687) y Münster (1687-1691). En Tréveris fue director y profesor de derecho canónico en el seminario archidiocesano.

Se le conoce principalmente por su obra, *Introductio ad jus canonicum*, que ofrece una buena introducción a las fuentes y a la situación del derecho canónico en su tiempo. Desde un punto de vista histórico y teológico son interesantes algunas de sus

opiniones personales: la ley civil se permite como fuente de la ley eclesiástica sólo con aprobación del papa; el papa está sobre el concilio, excepto «si papa ut privata persona haereticus fiat... dubius est...invalide sit electus et intrusus», y es infalible únicamente junto con el concilio.

OBRAS: *Introductio ad ius canonicum* (Hildesheim, 1692). *Notitia congregationum et tribunalium Curiae Romanae* (Hildesheim, 1693).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:64, 77, 80, 524. SCHULTE, J. F. v., *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts* (Stuttgart, 1880) 3/1:188. STEINHUBER, A., *Geschichte des Kollegium Germanikum Hungarikum in Rom* 2 v. (Friburgo de Brisgovia, [2]1906) 1:419-420. SOMMERVOGEL 6:895. *ADG* 26:282.

R. S. GERLICH

PLOWDEN (SIMON, SIMEON), Charles. Provincial, escritor.

N. 1 mayo 1743, Plowden Hall (Salop), Inglaterra; m. 13 junio 1821, Jougne (Doubs), Francia.

E. 7 septiembre 1759, Watten (Nord), Francia; o. 30 septiembre 1770, Roma, Italia; ú.v. 13 noviembre 1805, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Una de las figuras claves en la restauración de la provincia inglesa de la CJ tras la *supresión de 1773, fue asimismo un reconocido escritor de controversias y predicador notable.

Nació en una vieja familia católica, hijo de William Ignatius y Frances Plowden. Después de estudiar (1754-1759) en el Colegio Inglés de St-Omer (Francia), entró en la CJ. Cursó las humanidades y filosofía (1763-1764, 1767-1769) en Brujas (Bélgica), y empezó la teología en Roma (1769-1770) y la completó (1770-1771) en Bolonia (Italia). Después, enseñó en el colegio de Brujas (1772-1773) hasta que fue disuelto (1773) por el gobierno austro-belga, y P con otros jesuitas encarcelado varios meses. Puesto en libertad, se unió al profesorado de la Academia Inglesa de Lieja (1774-1776), adonde había emigrado el colegio de St-Omer en 1773. En Inglaterra, fue varios años capellán de Ellingham en Northumberland (1781-1784) y tutor en el castillo de Lulworth en Dorset (1784-1794). Al mudarse la Academia de Lieja a Stonyhurst, se unió (noviembre 1794) a sus antiguos colegas. Aprobada *viva voce* la CJ por Pío VII en Rusia Blanca, P reingresó en ella (mayo 1803), y fue maestro de novicios (1803-1817) en Hodder Place (Stonyhurst) y provincial (1817-1821) al mismo tiempo que rector (1817-1819) de Stonyhurst. Murió en Jougne, cuando volvía de Roma tras asistir a la Congregación General XX (1820).

Hombre de grandes principios y lealtades, estaba decidido a que la CJ se restaurase, a ser posible, como él la había conocido. Asimismo, tuvo mucho influjo en la formación de los nuevos candidatos para la CJ. Encontró oposición, no sólo en Inglaterra, de los que no miraban con buenos ojos la restauración de la CJ, sino también de muchos en Roma, durante la cautividad de Pío VII y tras la caída de Napoleón. A veces, estuvo a punto de desesperarse. Entre los amigos que influyeron en él, y en los que él influyó, estuvieron el arzobispo John *Carrol en Norte América y el obispo John Milner del distrito de Midland en Inglaterra. Además de la lucha por el futuro de la CJ, P estuvo implicado en controversias durante los años anteriores al Acto de Emancipación Católica (1829), a cuyo tema se refirieron varias de sus publicaciones. Era un escritor vigoroso y competente, capaz de criticar y entrar en debate, y mientras su franqueza le creaba enemigos, por su esencial humildad tenía también muchos amigos.

Un contemporáneo, que lo conocía bien, escribió de «su familiaridad con el mundo, gustos clásicos, vastos conocimientos, incansable diligencia y puntualidad, tierna y sólida piedad, y consumado talento en formar los jóvenes en la vida espiritual».

OBRAS: *Considerations on the Modern Opinion of the Fallibility of the Holy See in the Decision of Dogmatical Questions* (Londres, 1790). *Observations on the Oath Proposed to English Roman Catholics* (Londres, 1791). *An Answer to the Second Blue Book* (Londres, 1791). *A Letter to the Catholics of England* (Londres, 1792). *Remarks on the Writings of the Reverend Joseph Berington* (Londres, 1792). *Remarks on a Book Entitled Memoirs of Gregorio Panzani* (Lieja, 1794). *A Letter from the Reverend Charles Plowden to C. Butler, W. Cruise, H. Clifford and W. Throckmorton, Esqrs* (Londres, 1796).

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). FOLEY 5:555-560; 7:601-603. GILLOW 5:322-325. HOLT 195-196. OLIVER 166-168. SOMMERVOGEL 6:903-906. SUTCLIFFE, no. 337. *DNB* 15:1312-1313.

G. HOLT

PLUNKETT, Patrick M. Profesor, poeta.

N. 3 septiembre 1911, Calgary (Alberta), Canadá; m. 17 diciembre 1975, Winnipeg (Manitoba), Canadá.

E. 7 diciembre 1933, Guelph (Ontario), Canadá; o. 15 agosto 1946, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 2 febrero 1953, Guelph.

Estudió inglés e historia en la Universidad de Toronto antes de entrar en la CJ. Al terminar sus estudios del juniorado, cursó la filosofía (1937-1940) en Regis College de Toronto (Ontario) y la teología (1943-1947) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal. Enseñó (1947-1950, 1951-1954) latín, griego e inglés en el juniorado de Guelph e hizo la tercera probación (1950-1951) en Florencia (Italia). En 1955, fue a Winnipeg y desde entonces hasta su muerte trabajó en la escuela secundaria y colegio universitario Saint Paul, y en la Universidad de Manitoba.

Hombre de muchas cualidades, todavía adquirió más. Poseía una mente indagadora y leía vorazmente. Con gran facilidad para idiomas y un aprecio crítico de la literatura inglesa, escribió con soltura tanto prosa como poesía. Estaba también interesado en arte y arquitectura, así como en plantas y arbustos de flores. Sus compañeros jesuitas, sus colegas de la universidad y sus alumnos apreciaron los talentos que Dios le había concedido; éstos últimos asistían a sus clases con entusiasmo. Sus poesías se publica-

ron en *America* y en otras revistas. P fue miembro de la Asociación para las Humanidades y de otros grupos profesionales de Canadá. Raramente declinaba invitaciones para tener ponencias en reuniones científicas o para escribir artículos. Era asimismo un religioso y sacerdote fervoroso. Los asuntos académicos se subordinaban a su interés por la vida espiritual y su dedicación a los pobres. Sabía descubrir a los que estaban en necesidad: estudiantes y otros que tenían poco dinero o ninguno, los enfermos de tipo físico o emocional y los minusválidos. Sus hermanos jesuitas aprendieron mucho de él, en especial su amor por la Iglesia y la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: BRACELAND, L. C., «Father Patrick Mary Plunkett, S.J.», *News Letter Upper Canada Province* 51 (febrero 1976) 28-29; *Dictionary of Jesuit Biography 1842-1987* (Toronto, 1991) 281-283.

E. J. DOWLING

PLUS, Raoul. Escritor espiritual.

N. 22 enero 1882, Boulogne-sur-Mer (Pas-de-Calais), Francia; m. 23 octubre 1958, Lille (Nord), Francia.

E. 28 septiembre 1899, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 31 agosto 1913, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1921, Lille.

Estudió en el colegio jesuita de Boulogne antes de entrar en la CJ. Durante sus años de filosofía en el escolasticado francés de Gemert (Holanda), Germain *Foch, su espiritual, le inició en la doctrina de la gracia, como el principio de la vida interior y del apostolado. Esta enseñanza, a su vez, se convirtió en la base de su propia vida espiritual y de sus escritos. En su magisterio, mientras enseñaba humanidades en el colegio francés de Florennes (Bélgica), publicó unos artículos sobre San Francisco de *Sales y sobre Angélique Arnauld en la revista *Études*. Siendo capellán voluntario en la I Guerra Mundial, escribió en las trincheras sus dos primeros libros, *Dieu en nous* y *L'Idée réparatrice*.

Después de la guerra, se encargó del curso de religión en el Institut Catholique de Arts et Métiers de Lille y de la *congregación mariana en las Facultés Catholiques. Además de sus artículos en *La Croix*, *Messager du Coeur de Jésus* y *Nouvelle Revue Théologique*, escribió muchos libros populares (unos veintiocho), la mayoría espirituales, sobre temas como la oración, gracia, santidad y unión con Dios. Pasó los años (1940-1944) de la II Guerra Mundial en la Francia no ocupada y, tras la guerra, volvió a Lille, donde fue director espiritual en el colegio Saint-Joseph. Transcurrió en la invalidez sus últimos ocho años. No pretendió abrir nuevos caminos con sus libros, sino sólo hacer accesibles al público general las nociones teológicas y espirituales. Su éxito se evidencia por el número de libros editados y sus traduciones a otros idiomas.

OBRAS: *Dieu en nous* (Toulouse, 1919) [*Dios en nosotros* (Buenos Aires, 1943)]. *L'Idée réparatrice* (París, 1919). *Dans le Christ Jésus* (Toulouse, 1922). *Le Christ dans nos frères* (Toulouse, 1924) [*Cristo en nuestros prójimos* (Buenos Aires, 1944)]. *Comment toujours prier* (Toulouse, 1925). *La folie de la Croix* (Toulouse, 1926). *Comment bien prier* (Toulouse, 1928) [*Modo de orar bien* (Barcelona, 1935)]. *La réparation* (Toulouse, 1929). *Le Baptême dans l'archéologie et l'art chrétien* (París, 1931). *Marie dans notre histoire divine* (París, 1932). *Rayonner le Christ* (Toulouse, 1935). *Aux prêtres: Mon oraison* (Toulouse, 1936). *L'entrée dans la maison du Père* (Toulouse, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 214-215. FRANCIA, E., «Uno scrittore d'ascetica: P. Raoul Plus, S.J.», *Fides* 33 (1933) 184-188. MERCÊS DE MELO, C., «Um grande apóstolo de vida interior: Padre Raul Plus», *Boletim eclesiástico da Arquidiocese de Goa* 18 (1959) 599-606. PARVILLEZ, A. DE, «Le Révérend Père Raoul Plus», *Messager du Coeur de Jésus* 135 (1960) 27-32. POLGÁR 3/2:679-680. *DS* 12:1825-1826. *NCE* 11:454.

H. BEYLARD (†)

POBREZA.

I. LA CONCEPCIÓN DE LA POBREZA EN IGNACIO DE LOYOLA

La pobreza constituye uno de los aspectos primordiales del *carisma de Ignacio y de la CJ. El modelo de la forma de vida jesuítica y, por tanto, también de la pobreza, es Jesús que enseña y vive la pobreza y que envía a los apóstoles para que ellos, sin posesiones, gratis, viviendo de los dones de los creyentes, prediquen el evangelio (Mt 10, 5ss). La pobreza ignaciana no es un valor en sí y no tiene nada que ver con la autarquía estoica, sino que es participación del amor salvador de Jesús, hecho pobre por nosotros (2 Cor 8,9) y que tiene su continuación en el amor apostólico.

1. LOS MOTIVOS FUNDAMENTALES DE LA POBREZA IGNACIANA

a) Pobreza significa en primer lugar el *seguimiento de Jesús*, que se hizo pobre por nosotros los hombres. Ignacio no desarrolla una teoría de la pobreza. Escoge la pobreza sencillamente porque Jesús la ha escogido. En los *Ejercicios* se pone como la norma suprema del seguimiento: El que quiera ir con Cristo tiene que trabajar con Él, para que tenga después parte con Él en la victoria como la ha tenido en los trabajos. La respuesta al llamamiento de Jesús Rey consiste en el ofrecimiento de imitarle en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza (*Ejerc*. 93, 95, 98). La ley fundamental del «más» lo impulsaba a una semejanza siempre mayor, que iba tan lejos que quería y elegía más pobreza con Cristo pobre que riqueza (*ib.* 146s, 167). Hasta qué punto el motivo del seguimiento del Señor pobre y humillado, cabeza de la CJ, siguió siendo central para Ignacio lo muestra la elección de la pobreza en 1544 (Cf. *Diario Espiritual* 11 y 23 de febrero).

b) El segundo motivo fundamental es el *seguimiento de los apóstoles*, enviados en pobreza. Desde Manresa veía *Íñigo en Cristo ante todo el Señor que llama y envía a los apóstoles. Esta misión se continúa en la Iglesia y mediante la Iglesia, que para Ig-

nacio se compendiaba en el Papa, tenía conciencia de estar él con su CJ incluidos en esta misión para la salvación del mundo. De aquí se deducía el carácter modélico de «la forma apostólica de vida» y de la «pobreza apostólica o evangélica». Su ideal apostólico lo compendió Ignacio con las palabras: «predicar en pobreza» (Carta a Jaime Cazador, 12 febrero 1536, *EpIgn* 1:96). En la elección de la pobreza aparece el motivo de la pobreza apostólica y lo mismo en las Constituciones, aunque parafraseado con otros términos, p.e. «edificación» (*Const* 564, 565, 580, 331), «libertad» (*ib.* 565), «quietud» (paz) (*ib.* 572), «el bien universal» (*ib.* 331, 576).

c) Con los dos motivos mencionados está íntimamente ligado el de la *confianza en la providencia del Padre*, que también aparece en el evangelio en conexión con la misión apostólica (cf. Lc 22,35). Este motivo lleva al fundamento teológico de la pobreza. En la confianza, o en la esperanza, se actualiza la relación fundamental del hombre con Dios: su total dependencia, su inseguridad, su supeditación al único que puede dar seguridad. Para el mismo Íñigo su peregrinación a Tierra Santa, solo y sin ninguna provisión, había sido la gran escuela de la confianza en Dios (*Autobiografía* n. 36). La bula de 1540 fundamenta la renuncia a las posesiones y a las rentas fijas con la razón de que Cristo ha prometido dar lo necesario en el alimento y el vestido a sus siervos que sólo buscan el Reino de Dios (*Regimini militantis Ecclesiae*, 7). Las constituciones acentúan la confianza en Dios que para sus siervos «mandará proveer en todo» (*Const* 555). La finalidad especial de la peregrinación sin dineros es la de aprender a poner su esperanza en su Criador y Señor (*ib.* 67). La *gratuidad* de los trabajos apostólicos es otra expresión de esta actitud: el jesuita no debe aceptar un estipendio de otro que de Dios nuestro Señor (*ib.* 4). Esta confianza no excluye, sino más bien incluye el que se empleen todas las fuerzas propias para encontrar remedio en la necesidad (Cf. *ib.* 812-814).

d) Algunas determinaciones de la pobreza tenían en Ignacio *motivos ascéticos*. Pero la mortificación no tenía para él su finalidad en sí misma, sino que se ordenaba a la preparación para el apostolado: sea como prueba de idoneidad para la CJ, sea como preparación para los casos críticos en la «misión» apostólica. Así, las «pruebas» de los candidatos y novicios como pedir limosna, servir en hospitales, peregrinar sin dinero. En éstas el futuro jesuita tenía que aprender a conservar su virtud y su abnegación (*ib.* 285, 296s), a crecer en la humildad y a acostumbrarse a mal comer y mal dormir (*ib.* 67, 82).

2. Las determinaciones más importantes de la pobreza

a) Un primer punto esencial fue la distinción entre *«casas» (desde el generalato de Francisco de Borja se llamaban «casas *profesas» para distinguirlas de los noviciados) y los *«colegios». En *las casas* debían vivir los jesuitas formados que trabajaban en la pastoral. Éstas no podían poseer *fundación, ni rentas* fijas para su mantenimiento o para el trabajo; todos deberían vivir de limosna, las que dieran espontáneamente o las que, en caso de necesidad, se consigan mendigando (*Regimini* n. 7; *Const* 555-564, 569, 572). Si al principio sólo estaba permitido el uso de las cosas que se le entregaban, con la Bula de 1550 se le adjudicó la posesión de los edificios necesarios y de los objetos de uso. *Los colegios* en cambio, que al principio se destinaban a la formación de los miembros jóvenes de la CJ, los escolares (y pronto también alumnos y estudiantes externos), podían e incluso debían tener *fundaciones u otras rentas fijas* (*Formula Instituti* 8; *Const* 5, 309ss), para que la formación se pudiera llevar a cabo sin dificultades materiales. Esto lo había aprendido Íñigo por propia experiencia en París. La administración ciertamente estaba en manos de los superiores de la CJ, que sin embargo no podían utilizar nada en provecho propio. Fuera de los estudiantes sólo podían vivir de ellos aquellos que trabajaban en provecho de los colegios, como profesores y superiores, que en cuanto posible no debían ser profesos (*Const* 5, 326-330, 557-559). Una excepción la formaron pronto los profesos ancianos, enfermos o incapaces para el trabajo, a los que Julio III en 1552 con el breve «Sacrae religionis» concedía habitar en los colegios (*MonConst* 1:402).

b) Un segundo rasgo característico de la regulación original ignaciana lo constituye la *gratuitad* de los ministerios espirituales. Por la predicación, misas, confesiones, catequesis, lecciones, ejercicios, etc. no se podía recibir ningún estipendio ni siquiera una limosna, si podía levantar la sospecha de que se trataba de un pago por el servicio espiritual prestado (*Formula Instituti* 1; *Const* 4, 478, 565-568, 816). Como motivo nombra Ignacio los dos fundamentos apostólicos de la «edificación» y de la «libertad» (*ib.* 565), con lo que quería decir el buen ejemplo en el sentido de la reforma católica de la Iglesia (como respuesta al reproche de simonía por parte de los reformadores) y la independencia con relación a los donantes.

c) Sobre la pobreza y el estilo de vida de cada jesuita en particular, Ignacio exigía en primer lugar que cada uno renunciara a sus bienes, es decir, que hiciera una «renuncia» total de bienes y derechos, temporales y eclesiásticos, y esta renuncia había que hacerla o antes de entrar o, lo más tarde, antes de los últimos votos (*ib.* 53-55, 59, 254-258). La renuncia de todos los bienes era entoces consecuencia necesaria del voto solemne de pobreza que hacían todos los religiosos al concluir el año de noviciado; en la CJ la duración doble del noviciado y la posterior prolongación por muchos años del período de prueba hasta la incorporación definitiva no debía comportar un aplazamiento de algo tan fundamental en la vida religiosa; de ahí que pasado un año de noviciado en virtud de la promesa que se hace al comenzarlo (cf. Gregorio XIII, *Ascendente Domino*: *Instituto S.I.*, 1:93; Congregación General III [1573], decr. 19: *Coll. decr.* 176) estén los jesuitas todos obligados a renunciar a sus bienes, si el superior lo ordenare.

Un privilegio concedido por el mismo Concilio de *Trento permitió subsistir esta norma a pesar de que en su decreto «De regularibus» (ses. 25, n. 16) había declarado nula cualquier renuncia de los bienes hecha por un religioso antes de los dos meses precedentes a su profesión solemne. Poco a poco la renuncia se estableció normalmente poco antes de la emisión de los últimos votos, de profeso o de coadjutor, y no tiene efecto hasta que se emitan dichos votos.

En el Código vigente todos los institutos religiosos pueden establecer en su derecho propio la renuncia a los bienes por quienes hacen la profesión perpetua; puede ser potestativa, y aun parcial (cf. can. 668 $4). Los *votos simples introducidos por Ignacio al final del noviciado no excluían la propiedad, sino el disponer de ella. Por el contrario el voto de los *coadjutores espirituales y temporales tiene los mismos efectos que el de los profesos, es decir la incapacidad de poseer bienes (estas innovaciones en el derecho de la CJ fueron expresamente confirmadas por Gregorio XIII con las bulas *Quanto fructuosius* (1583) y *Ascendente Domino* [1584]). De la renuncia a toda propiedad se seguía que lo tenían todo en común (vida *común) y en el uso de estas cosas comunes dependían de los superiores (*Const* 570, 257, 292, 296). *No podrá haber* por lo tanto un *peculio* sobre el que no haya que dar cuentas. Lo que un particular necesite, fuera de lo común, se lo podrá procurar sólo en dependencia de los superiores. Éstos en cada caso deberán tener en cuenta con discreción las necesidades de las personas y circunstancias (*ib.* 581).

d) Al estilo de vida de los jesuitas pertenece también «el modo común de vivir». Este principio característico de los clérigos regulares significaba la acomodación en la alimentación, vestido, habitación y en todas las demás cosas exteriores, a la forma de vida de los «honesti sacerdotes» de la región (*Exposcit debitum* 8; *ib.* 8, 580s). Con esta libertad de todas las «observancias» quería Ignacio asegurar a su CJ la movilidad y el empuje, pudiéndose acomodar fácilmente en cada caso a las personas, sitios y tiempo. Contra un posible malentendido que en nombre de la «vida común» (que por lo demás llevaba consigo un estilo de vida sencillo y modesto) sacrificara la pobreza a las ventajas apostólicas, Ignacio inculcó siempre expresamente la «bajeza, pobreza y espiritual edificación» (*ib.* 580).

A la pobreza en el sentido ignaciano pertenecía también una determinada medida de *privaciones* (comparable con el «usus pauper» franciscano). Con esto no se aludía únicamente a la necesidad de soportar las privaciones involuntarias, impuestas por las circunstancias, cosa que entonces era frecuente. En la CJ hay que cultivar un estilo de vida pobre y sin pretensiones. El comer, vestir, calzar y dormir será como cosa propia de pobres, sin superfluidad alguna (*ib.* 81, 287, 570). De ordinario no se deben tener cabalgaduras en casas de la CJ (*ib.* 575s).

e) Finalmente aseguró Ignacio sus normas de la pobreza mediante un *voto propio de los profesos*, es decir, de los posibles miembros de una Congregación General, de no alterar lo que a la pobreza toca en las Constituciones si no fuese en alguna manera... para más estrecharla (*ib.* 553s). Él sabía por la historia que la decadencia de las órdenes religiosas generalmente empieza con la relajación de la pobreza y al redactar esta regla estaba seguramente inspirado por el «sine glossa» del testamento de S. Francisco de Asís.

II. HISTORIA DE LA POBREZA IGNACIANA

1. Evolución hasta la muerte de Ignacio

a) En su conversión en el lecho de enfermo de Loyola, reconoció Íñigo que después de una vida de pecado tenía que hacer penitencia. Un rasgo esencial de esta penitencia era la pobreza mayor posible y libremente elegida, según el modelo de S. Francisco y de Sto. Domingo (*Autobiografía* 7). Sus experiencias espirituales de Manresa le hacen ver la pobreza bajo otro aspecto. Desde ahora Cristo será más bien el Rey que envía a sus apostóles y que aún hoy busca compañeros de lucha para extender su reino. Las consecuencias de este llamamiento se le fueron aclarando sólo con el correr del tiempo. Así se explica que su peregrinación a Tierra Santa se vinculara todavía con su decisión de hacer penitencia. Sin medios, pero con una confianza sin límites en la providencia, se pone en camino y la experiencia le demostró que Dios no deja abandonados a sus siervos (*ib.* 35, 36, 40, 42, 49, 50).

b) Durante el tiempo de sus estudios en París experimentó que la falta de medios de subsistencia no era favorable a los estudios. Se decidió por tanto a un compromiso: en vez de mendigar diariamente reunía durante las vacaciones el dinero necesario para el semestre (*ib.* 73-76). Incluso los votos de Montmartre (15 agosto 1534) contenían la cláusula de que la ruptura definitiva con el mundo [de las posesiones] tendría lugar sólo después de terminar los estudios. Pero, apenas acabados los estudios, Ignacio y su grupo de compañeros pasaron de nuevo a la más estrecha pobreza. Se pusieron en camino a pie, sin dinero, habitaban en hospicios para pobres o con bienhechores, mendigaban diariamente su sustento y dedicaban, al margen de sus actividades pastorales, mucho tiempo al servicio de los pobres y los enfermos.

c) Cuando los compañeros llegaron por fin a Roma y formaron (1539) el proyecto de fundar una Orden, se planteó un nuevo problema sobre la pobreza: ¿Cómo es posible encerrar en las estructuras jurídicas definitivas de una Orden el don carismático de un pequeño grupo? A la «Deliberatio primorum patrum» siguieron largas deliberaciones también sobre la cuestión de la pobreza, que encontraron su expresión en la «Prima Instituti summa» o en la bula *Regimini militantis Ecclesiae* de 1540. Prácticamente se aceptó para las casas de la CJ el derecho de los mendicantes: el individuo no puede poseer nada; tampoco la comunidad como tal

puede tener posesiones o ingresos fijos. Sólo se permite el uso de las cosas puestas libremente a su disposición. Pero para la formación de los jóvenes miembros se permiten colegios con fundaciones y rentas fijas: una analogía con la praxis de pobreza de las órdenes monacales. Como la bula era escueta necesitó de nuevas aclaraciones para la realización concreta. En las llamadas Constituciones de 1541 se encuentran también muchas determinaciones detalladas sobre la pobreza. Es nueva aquí sobre todo la regla de que los profesos no pueden tener *ingresos fijos*, pero sí la «sacristía» y, en concreto, para los gastos extraordinarios: edificación y ajuar de las casas, calefacción, medicinas, libros, dinero para viajes, pero no para la sustentación diaria y el vestido. Se trata aquí de una legítima interpretación de la bula de 1540, como de hecho se había establecido para las órdenes mendicantes con dispensas y privilegios papales. La razón para esto estaba en la situación financiera extraordinariamente difícil de la joven CJ: el número de los miembros crecía, la casa era demasiado pequeña, había que construir y, para no perder un tiempo precioso de apostolado, no se salía a mendigar cada día, sino que se encargaba a un *procurador de la consecución de los medios necesarios. Por causa de esta determinación obtuvo la CJ derechos parroquiales e ingresos de cuatro parroquias cercanas entre sí. Con el tiempo vio Ignacio la complicación de esta regulación y el peligro de que poco a poco se socavase la pobreza. En 1544 se propuso una «elección sobre la pobreza» (*MonConst* 1:78-81) cuya conclusión fue que incluso para la sacristía tenían que ser excluidos los ingresos fijos. Luego se renunció a los derechos parroquiales y a los ingresos fijos. La conclusión jurídica de esta cuestión es la bula *Exposcit* de 1550. En ella se prohiben para siempre los ingresos fijos incluso para la «sacristía»; por otra parte, podía la CJ, como ampliación de la bula de 1540, tener desde ahora el derecho de posesión de las casas y de los objetos de uso. Los problemas económicos continuaron también en el futuro, pero Ignacio buscó otras formas de solucionarlos, en concreto distinguiendo de forma radical entre las casas para los jesuitas formados y los colegios destinados a la formación. Las determinaciones generales de las bulas de 1540 y 1550 fueron concretadas por Ignacio, con la colaboración de su secretario Juan Alfonso de *Polanco, en las Constituciones.

d) Ya durante el generalato de Ignacio se puso de manifiesto que la concepción de dos tipos diversos de domicilios (casas y colegios) en la práctica creaba grandes dificultades. En contra de lo que se podía esperar no se multiplicaron las casas profesas sino los colegios. El año de la muerte de Ignacio (1556), había en Europa sólo dos casas profesas (Roma y Lisboa) y 44 colegios, de los cuales 33 impartían enseñanza también para externos. A esto se añadían dos noviciados. La relación siguió siendo parecida en el futuro: había diez casas profesas y 144 colegios en 1579; eran 16 casas profesas y 245 colegios en 1600 (L. Lukács, 190 nota 5). Ya Ignacio se vio obligado a explicar de manera muy amplia la literalidad de las constituciones en muchos puntos que tocaban la pobreza, como la residencia de profesos en los colegios, los colegios como centros de pastoral, colegios sólo para externos, profesos como rectores. Las razones eran el rápido crecimiento de la CJ, el interés por el máximo número de vocaciones, los apuros económicos, a los que se podía hacer frente mejor mediante fundaciones que con solo las limosnas. Ignacio vio la necesidad de los costosos colegios para la CJ y para la Iglesia. Por ello, no dejó nada por intentar para aliviar su penuria material: mediante cartas suplicatorias a príncipes y prelados, mediante la aceptación de la renuncia de bienes de escolares adinerados en favor de la CJ, por la anexión de beneficios y abadías vacantes a los colegios. Se puede plantear la cuestión de si Ignacio aprobó esta evolución o vio en ella solamente unas dificultades iniciales transitorias. Ciertamente Ignacio intentó, manteniendo su ideal de pobreza, acomodarse a las circunstancias. Además, vigiló con gran rigor para que se mantuviera la gratuidad de los ministerios y del trabajo escolar, y en la praxis exigió de cada uno no sólo un radical desasimiento interior, sino también un abandono de toda posesión privada y una dependencia estricta del superior en el uso.

2. Evolución hasta 1773

La evolución de los colegios se acentuó aún más después de la muerte de Ignacio. Pero pronto aparecieron serias dudas sobre si la práctica correspondía a las Constituciones. La CG VI (1608), decr. 18, declaró que no sólo los colegios que son seminarios de escolares, sino también los de alumnos externos eran conformes a las Constituciones y al Instituto, y que los profesos y coadjutores formados, que fueran necesarios o útiles en esos colegios, podían sustentarse de sus rentas; los demás deberían ser enviados a residencias, a otras provincias o a las Indias; tampoco se debería permitir la existencia de colegios en los que no se enseñase. El número creciente de colegios trajo consigo problemas económicos que crecían sin cesar. A pesar de algunos generosos mecenas, las fundaciones sólo en pocos casos eran realmente suficientes. Con frecuencia el capital fundacional se reducía a causa de la devaluación. A esto se añadían los impuestos y los daños por incendios en tiempo de guerra. Así se comprende que se intentara por los caminos ignacianos, e incluso más allá de ellos, el mejorar la situación. Lo primero que se ofrecía era la venta de productos de la agricultura de los colegios o de la artesanía. Pero aquí estaba precisamente el peligro de *comercio que por el derecho canónico estaba prohibido a los religiosos. Por esta razón, la CJ limitó el uso de productos agrícolas, instalación de imprentas o venta de libros escolares, al solo uso interno (CG II [1565] decreto 61; CG VII [1615-1616] decreto 84). Lo mismo valía de las cervecerías asociadas a los bienes fundacionales o las *farmacias. Especialmente problemático fue el comercio de los productos de los bienes de las misiones para financiar con esos ingresos las misio-

nes o para cambiarlos por productos europeos. Para la realización de estos negocios comerciales tenían las misiones en las principales ciudades europeas un *procurador que era también abogado en cuestiones de derecho y para conseguir y equipar nuevos colaboradores. Aunque el comercio y las especulaciones de banca estaban prohibidas, en algunas ocasiones se llegó a abusos y escándalos. El más conocido es el caso del procurador de misiones Antoine de *Lavalette, en la Martinica, cuyos nefastos negocios dieron el pretexto para la disolución de la CJ en Francia en 1764. Algunos errores reales y muchas meras conjeturas llevaron a reproches desagradables y siempre nuevos: codicia, negocios comerciales prohibidos, explotación de minas de oro y plata, captación de herencias, continuos litigios, riquezas y tesoros ocultos (Juan de *Palafox, Bernardino de *Cárdenas, *Pombal, *Monita secreta). Estas críticas continuaron hasta la bula de *supresión de Clemente XIV (1773). La CJ intentó siempre proceder contra abusos reales o posibles. Varias congregaciones generales promulgaron decretos, los generales enviaron *visitadores. Lo que se necesitaba no eran nuevas leyes sino la «exsecutio» de las que ya había. Con frecuencia escribieron los Generales cartas a toda la CJ sobre problemas de la pobreza (Francisco Piccolomini en 1651 y 1652, Goswino Nickel en 1653, Miguel A. Tamburini en 1709). Pero bajo la embriaguez del éxito y de la expansión apostólica no siempre se vio la importancia vital de la pobreza para el nivel espiritual de la CJ y las transgresiones a veces no se tomaron lo bastante en serio.

3. Evolución después de 1814

Las dificultades económicas que había padecido la antigua CJ se agravaron ahora con el cambio económico-social. Colegios que tuvieran una fundación suficiente apenas quedaban ya. Además en Estados Unidos no era estimada la enseñanza gratuita. Por todo ello, el obispo de St. Louis (Misuri) pidió (1833) a Gregorio XVI concediera al P. General la posibilidad de dispensar de la prohibición de recibir dinero por la enseñanza. En la concesión del Papa esta facultad se extendía también a Inglaterra e Irlanda, pero de hecho esta solución se extendió rápidamente a todas partes. Casas profesas apenas había, sino en su lugar «residencias», en las que la pobreza era la de las casas profesas. Las fundaciones, en cuanto aún existían, no consistían ya en fincas, sino en acciones y obligaciones, etc. Casi en todas partes se vio obligada la CJ, separándose de las Constituciones, a admitir estipendios por las misas con dispensa obtenida de Gregorio XVI en 1838 (*Institutum S.I.* 1:361; véase la descripción de la situación en «Ordinatio de rerum temporalium administratione» de Luis Martín, 1894 [*Epistulae selectae PPGG* 291]). La situación se agravó aún más en el siglo xx. Las congregaciones generales valoraron realísticamente la situación, pero no encontraban ninguna solución correcta, porque pretendían no tocar en absoluto las estructuras de la pobreza ignaciana de las Constituciones. La CG XXVII (1923), que reelaboró todo el derecho de la CJ a consecuencia del Derecho Canónico de 1917, y que fue después recogido en el *Epitome*, mantuvo firmes las determinaciones de las Constituciones, pese a que la realidad, a fuerza de dispensas papales, no coincidía con ellas. La CG XXIX (1946) no consideró el tiempo maduro para un nuevo derecho y se limitó a encargar al P. General el nombramiento de una comisión. En una carta (1951) exhortó el P. General Juan B. Janssens a toda la CJ a la observancia de la pobreza.

Sólo la CG XXXI (1965-1966) aportó en el terreno del derecho un cambio esencial. Correspondiendo a la consigna del *Vaticano II (*Perfectae caritatis* 13) se ocupó de una adaptación de la pobreza a las circunstancias diferentes de los tiempos. La intención era la vuelta a la auténtica enseñanza evangélica y a la originaria inspiración de la CJ (CG XXXI, d. 18, «De paupertate», 5). Primero hubo una declaración auténtica de la extensión exacta del «Votum de no relaxanda paupertate», ya que éste no se opone a la discusión sino a relajar lo ya prescrito; luego, la congregación decidió auténticamente (aunque no sin oposición) que por el voto sólo se prohibe el permitir las rentas fijas para las casas profesas y las residencias independientes (cf. *Const* 554). Todo lo demás no está incluido, a pesar de las formulaciones más amplias en las Constituciones (553 y 816). Con esto se despejaba básicamente el camino para una solución jurídica que la cuestión de la pobreza esperaba ya tanto tiempo. Los cambios más importantes introducidos se referían al problema de los «ingresos» y por lo tanto, sobre todo, a la gratuidad de los trabajos: 1) El salario por un trabajo realizado se considera como fuente legítima de ingresos para el mantenimiento y el apostolado. 2) Los estipendios de misas se pueden recibir en el marco del derecho canónico vigente. 3) Aparte de una compensación por gastos de viaje y de estancia, una auténtica retribución por trabajos apostólicos sólo se puede recibir, pero no exigir. 4) La aceptación de derechos de autor y las cuotas escolares son declaradas jurídicamente legítimas («De paupertate» 14-16). De la forma de vida de los jesuitas se dice que hay que acomodarla «civibus modicae condicionis» (*ib.* 7). El 15 septiembre 1967 todo el derecho sobre la pobreza se promulgó ad experimentum en los «Statuta de Paupertate». Sobre algunos puntos especialmente discutidos volvió el P. General Pedro Arrupe en su carta *De paupertate ac vita communi* del 14 abril 1968. Apoyándose en los decretos de la CG XXXI y, tras un largo trabajo de especialistas y teniendo en cuenta la experiencia y los muchos postulados del mundo entero, la CG XXXIII (1974-1975) introdujo finalmente cambios decisivos (d. 12): 1) En lugar de la distinción entre casas profesas y colegios se introduce la distinción entre comunidad y obra apostólica (Universidad, colegios, casas de ejercicios, revistas, etc. excluyendo las iglesias). 2) Las comunidades deben observar las normas de las casas profesas y no pueden tener rentas fijas; sin embargo la remuneración por el trabajo es una fuente legítima de sustento. Las obras apostólicas son administradas según el derecho hasta ahora vigente de los co-

legios y pueden disponer de propiedades rentables. 3) El capital y las rentas de las obras no se pueden utilizar para provecho de las comunidades, con excepción de la remuneración aprobada por el trabajo realizado. 4) Toda comunidad tiene que hacer un presupuesto y vivir conforme a él de forma sencilla y austera. El superavit eventual tiene que ser distribuido todos los años según normas establecidas. Todas estas normas jurídicas están incluidas en un decreto que acentúa mucho el aspecto ascético-espiritual de la pobreza y que presupone una conversión auténtica y profunda. Así se resalta que el nivel de vida de la comunidad no debe ser superior al de una familia modestamente situada, que tiene que trabajar duramente para su sustento (n. 7). El jesuita debe dar a la comunidad todo lo que recibe como sueldo, limosna, o de cualquiera otra manera, y todo aquello que necesita lo recibe de esa comunidad (n. 8). Eficiencia apostólica y pobreza apostólica deben mantenerse en continua tensión y unidad. Esto no vale únicamente para los individuos, sino también para las obras apostólicas. Tiene que verificarse cuidadosamente si las instalaciones y obras costosas que requieren grandes inversiones de capital se deben mantener (n. 9). A la práctica de la pobreza evangélica pertenece también el servicio a los pobres y la solidaridad con ellos. Tienen que ser animadas las comunidades que se quieran decidir por una prácica más severa de la pobreza (n. 10). La CG XXXIII (1983) reflexionó sobre el decreto 12 de la CG XXXII, a la luz de las experiencias de los últimos años, y lo aprobó definitivamente (d. 2 «Sobre la pobreza»). Algunos puntos fundamentales sobre el «vivir en pobreza» encuentran sitio (d. 1 «Compañeros de Jesús»).

La historia de la pobreza ignaciana hasta el día de hoy ha demostrado que no es fácil de practicar. Quizá se puede realizar la concepción original ignaciana de la pobreza si la CJ se limita a las formas sacerdotales de apostolado de la *Formula Instituti* y abandona las obras. Pero si esto no es posible precisamente por amor a la Iglesia, la legislación de las últimas congregaciones generales ha intentado conservar el espíritu de la pobreza ignaciana. La pobreza de la CJ contiene en sí la tensión entre un modo de vida personal sin pretensiones y la utilización eventual de grandes medios para el servicio de Dios. En la praxis se presupone una gran «discreta caritas». La pobreza ignaciana exige disponibilidad y mobilidad en continua adaptación a los sitios, tiempos, personas y circunstancias. Cualquiera de estas adaptaciones sólo puede tener resultado si está impregnada de un auténtico espíritu de pobreza ignaciano: de un sincero amor al Señor, que por nosotros se hizo pobre, junto con el don de un hábil discernimiento.

FUENTES: *MonConst* 1:439; 2:792s. Nadal 5:899s; *Scholia* 512. *Institutum S.I.* 3:672-674. *NC* pp. 514-516, 525. *Regulae* 581. Dávila, *Pláticas* 818. *AR Index* (1906-1945) 106s; *Index-2* 83s, 93; 17 (1977-1979) 1152; 18 (1980-1983) 1136; 19 (1984-1987) 1141; 20 (1988-9993) 1016. Arregui 877s. *Manual*, pp. 290, 291, 293, 301. Aicardo 1:997; 6:905-936. Arrupe, *Identidad* 689s. Kolvenbach, *Escritos* 725.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:171s, 253s. *DIP* 7:337-347. Aldama, A. M. de, «La Fórmula del Instituto» (Roma, 1981) 89-106. Demoustier, A., «Los primeros compañeros de Ignacio de Loyola y los pobres», *Manresa* 61 (1969) 5-16. Granero, J. M., *Espiritualidad ignaciana* (Madrid, 1987) 391. Iglesias, I., «Cincuenta años de itinerario sobre la pobreza en la CJ», *Manresa* 59 (1987) 289-307. Lukács, L., «De origine collegiorum externorum deque controversiis circa eorum paupertatem obortis», *AHSI* 29 (1960) 189-245; 30 (1961) 1-89. Ravier 551s. Ruiz Jurado, M., «La espiritualidad de la CJ en sus Congregaciones Generales», *AHSI* 45 (1976) 233-290. Íd., «La pobreza en el carisma fundacional ignaciano», *Manresa* 52 (1980) 47-64. Scaduto, M., «La strada e i primi gesuiti», *AHSI* 40 (1971) 322-390. Íd., *Borgia* 455. Switek, G., *In Armut predigen. Untersuchungen zum Armutsgedanken bei Ignatius von Loyola* (Würzburg, 1972: trad. esp. Roma, 1975). Tetlow, J. A., «The Transformation of Jesuit Poverty», *SSJ* 18 (1986) 5:1-37.

G. Switek (†)

POCH, Francisco. Profesor, operario, misionero castrense.

N. 21 diciembre 1631, Blanes (Girona), España; m. 20 julio 1685, Barcelona, España.

E. 26 enero 1646, Barcelona; o. c. 1657, Barcelona; ú.v. 15 agosto 1665, Seo de Urgel (Lérida), España.

Acabados sus estudios de filosofía y teología en Barcelona, con el acto mayor, enseñó gramática (1657-1660), filosofía (1600-1663) y teología moral (1663-1665) en Gerona, y un año de teología moral en Seo de Urgel. De nuevo en Barcelona, fue ministro y prefecto del colegio de Cordelles (1666-1674) y, luego hasta su muerte, se orientó hacia el ministerio con los soldados y galeotes, en especial con los no-católicos.

En 1674, durante la campaña contra Francia en Maureillas y sitio de Bellaguarda (Bellegarde) en el Rosellón, fue confesor del vicario general del ejército y superintendente de los confesores del hospital de sangre en Figueres. Aquí comenzó su apostolado con los prisioneros no-católicos del ejército francés, y lo prosiguió en Barcelona, adonde volvió antes de concluir la campaña. Recabó amplias facultades de la *Inquisición y fueron centenares los que reconcilió con la Iglesia o bautizó bajo condición, entre ellos, franceses, suecos, daneses, alemanes, ingleses, húngaros, etc. Según el cómputo del secretario de la Inquisición barcelonesa, en dos años (hasta noviembre 1676), fueron 1.300, incluidos no-bautizados y judíos. P recibió el nombre de «padre de los herejes».

Ocupado de la guarnición militar barcelonesa, hizo levantar capillas en los baluartes, para la atención espiritual de los soldados. En 1678, emprendió la misión permanente de las galeras, apostadas en el puerto de Barcelona desde fines de ese año. Reconcilió a no-católicos y renegados, y catequizó a judíos y musulmanes. Además de muchos bautizos en privado en la capilla de la Congregación, más de un centenar se celebraron solemnemente en las principales iglesias de Barcelona, siendo padrinos las autoridades y otros personajes. Su acción pastoral llegó también a hospitales, cárceles y condena-

dos a muerte. Entre los recibidos en la Iglesia, hubo un catedrático calvinista suizo, que quedó al servicio del Inquisidor General cardenal Luis M. Fernández de Portocarrero, y un rabino, profesor en la escuela rabínica toscana de Livorno, que ingresó en los servitas.

Por orden del P. General Juan Pablo Oliva, escribió un diario, hoy perdido, de este apostolado. Con todo, en el archivo romano de la CJ se conservan veinte cartas suyas (2 julio 1676-26 febrero 1685) a los generales Oliva y Carlos de Noyelle, en las que les daba cuenta de sus trabajos y solicitaba muchas veces su destino a Argel para atender a cautivos, renegados y musulmanes.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Arag 11-12, 27-1/2*. «Historia del colegio de Barcelona», a. 1674-1685.

F. B. Medina

PÖCK (BOECK, BÖCKH), Gaspar. Misionero, víctima de la violencia.

N. 6 enero 1644, Rottenburg-am-Neckar (Baden-Würtemberg), Alemania; m. 7 octubre 1684, Cusia (Apure), Venezuela.

E. 14 abril 1662, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 junio 1672, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1674, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó gramática, y fue operario unos dos años en Suiza. Destinado a las misiones del Nuevo Reino de Granada (22 julio 1680), zarpó (28 enero 1681) de Cádiz (España) sin llevar otro libro en su equipaje que una gramática castellana para estudiar la lengua durante su viaje. Dada la irregular ortografía de la época, se le llamó de diversos modos. Junto a Ignacio *Fiol, Cristóbal Rüdel y Agustín de Campos, se encargó de reiniciar las misiones del río Orinoco (21 diciembre 1681), centrando su trabajo en los pueblos sálivas de Cusia y Duma. P y su compañero Fiol fueron asesinados a golpes por los caribes, que arrastraron y quemaron sus cuerpos después de saquear los pocos bienes de la misión. Ignacio *Toebast murió el mismo día, pero en un lugar distinto.

OBRAS: *Brief V. P. Gasparri Pöck, S.J., geschrieben zu Tunea, den 16 Septemb. 1681; betrifft seine Reis von dannen nach seiner Mission an dem Fluss Orinoco* (Augsburgo, 1726). «Misión del Orinoco en el Nuevo Reino», en Rey Fajardo, *Documentos* 2:168-190.

BIBLIOGRAFÍA: Borda, *Historia* 1:139-144. Mercado, *Historia* 2:323, 394-397. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 443-444. Íd., *Orinoquia* 1:580-582. Sommervogel 6:914.

M. Briceño (†) / H. Botero

POČOBUTAS (POCZOBUT ODLANICKI), Martynas. Astrónomo real.

N. 30 octubre 1728, Slomiankoje (Grodno Oblast), Bielorrusia; m. 20 febrero 1810, Daugavpils, Letonia.

E. 13 agosto 1745, Vilna, Lituania; o. 1760, Vilna; ú.v. 15 agosto 1762, Avignon (Vaucluse), Francia.

Miembro de la nobleza rural lituana, asistió a las escuelas jesuitas en Grodno. Hecha su formación inicial en la CJ, estudió filosofía (1749-1752) en Polotsk (Bielorrusia) y matemáticas (1754-1756) en Praga, bajo la guía de Joseph *Stepling. Vuelto a Vilna al comienzo de la Guerra de los Siete Años, ayudó a Tomas *Žebrauskas a construir y equipar el observatorio astronómico. Después de la teología (1757-1761) en Vilna, marchó a Marsella (Francia), donde fue discípulo y asistente de Esprit *Pézenas. Al cerrarse el colegio de Marsella por la disolución de la CJ (1762) en Francia, P pasó a Avignon (entonces, dominio pontificio).

En 1764, regresó a Vilna, donde enseñó matemáticas y fue director del recién construido observatorio. Logró el envío de un sextante (uno de los cuatro existentes entonces en Europa) y de un telescopio a Vilna. En 1768, viajó a Europa occidental en búsqueda de nuevos instrumentos. En Inglaterra, hizo visitas al observatorio de Greenwich, conociendo al astrónomo Nevil Maskelyne, y en París se encontró con los astrónomos Joseph-Jérôme Lalande, César-François Cassini y otros. De nuevo en Vilna, fue a Reval (Tallinn, Estonia) para observar el paso (3 junio 1769) de Venus sobre el disco del sol. Sin embargo, la observación fue impedida por una nube que cubrió el sol en el momento crucial. Durante su estancia allí, estableció las coordenadas geográficas de Reval, así como las de la ciudades letonas de Aluksta y Daugavpils. Ya antes (1766) había fijado las de Vilna y, más tarde, hizo lo mismo con otras ciudades lituanas. Logró numerosas observaciones de estrellas y planetas y descubrió la constelación *Taurus Paniatovii*. En 1767, el rey Estanislao de Polonia lo nombró astrónomo real y en dos ocasiones le premió con la medalla *Bene Merentibus*. En 1775, ordenó el Rey que se acuñase una medalla especial con el retrato de P. La Academia Real de Ciencias de Londres lo acogió entre sus miembros en 1770 y la Real Academia de París lo nombró miembro correspondiente en 1778.

P hizo todo cuanto pudo por mantener el observatorio al más alto nivel y desarrollar sus diversos proyectos: observaciones de eclipses solares y lunares, análisis sobre los eclipses de los satélites de Júpiter y publicaciones de experimentos. Con la *supresión de la CJ (1773), P se preocupó por la suerte de la universidad y, para salvar lo más posible del observatorio, fundó la Societas Litteratorum, una especie de Academia de Ciencias, veintidós de cuyos miembros eran ex jesuitas; pero el proyecto no duró mucho. El 14 octubre 1773, el gobierno creó la Comisión de Educación Nacional, que proveyó a la continuidad de las escuelas, dirigidas antes por la CJ, y el sustento de los ex jesuitas. P se encargó de la imprenta de Vilna, hasta entonces administrada por los jesuitas y empleó las ganancias de la empresa para mantener el observatorio y su personal.

En 1783, la Universidad de Vilna se reorganizó como la Schola Princeps Magni Ducatus Lithuaniae. P era su rector desde noviembre 1780, y continuó hasta 1799. A pesar de dificultades y tiempos turbulentos, como la confederación de Targovica en 1793

y la tercera división (1795) de Polonia y Lituania, que puso Vilna bajo el dominio ruso, P logró elevar la universidad a niveles modernos, mientras proseguía su propio trabajo en astronomía.

Sus contemporáneos lo veían como el científico que más había contribuido al progreso científico de Polonia-Lituania en el siglo XVIII. P continuó trabajando en su observatorio hasta 1807, cuando dimitió en favor del joven Jan Śniadecki, fundador del observatorio astronómico de Cracovia. P, octogenario, antiguo deán del capítulo diocesano de Esmolensko y dos veces candidato a la sede episcopal, se retiró al noviciado jesuita de Daugavpils y entró de nuevo (18 agosto 1808) en la CJ, donde murió dieciséis meses más tarde. En 1976, la Unión Astronómica Internacional puso su nombre a un cráter lunar.

OBRAS: *Calculus eclipsis lunaris quae accidit die 24 Febr. 1766* (Vilna, 1766). *O dawności Zodiaku egipskiego w Denderah* (Vilna, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: BOHUSZ, F. Ks., «Życie literackie X. Marcina Poczobuta», *Roczniki Warszawskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk* 9 (1816). BROWN, *Biblioteka* 323-325. ČENAKAL, V. L., «Martin Počobut i Peterburgskaja Akademija Nauk», in *Istoriko-astronomičeskie issledovanija* (San Petersburgo, 1961) 7:297-305. KLEIJNTJENS, J., *Fontes historiae Latviae Societatis Iesu* (Riga, 1940) 1:428-429. MATULAITYTĖ, S. P., «Vozniknovenie i pervye 5 desjatiletij dejatel'nosti Vil'njusskoj astronomičeskoj observatorii», en *Lietvus TSR Mokslų akademijos darbai*, ser. A, 2 (30) (1969) 121-129. PAVLOVA, G. E., «Naučnye svjazy M. Počobuta i Ž. Labanda», en *Iz istorii estestvoznanija i techniki Pribaltiki* (Riga, 1970) 2:65-72. PIROČKINAS, A., y ŠIDLAUSKAS, A., *Mokslas senajame Vilniaus universitete* (Vilna, 1984) 102-108, 140-145. POLGÁR 3/2:680. POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973) 327-348. RABINOVIČ, I. M., y ŠKLENNIK, Č. F., «Zamečatel'nyj astronom XVIII veka: Martin Počobut-Odlanicki», en *Iz istorii estestvoznanija i techniki Pribaltiki* (Riga, 1970) 2:53-64. SLAVĖNAS, P., «Senoji Vilniaus astronominė observatorija», *Kultūrų krzyžkelėje* (Vilna, 1970) 134-143. ŚNIADECKI, J., «Żywot uczony i publiczny Marcina Odlanickiego Poczobuta...», en *Pisma pedagogiczne* (Wrocław, 1961) 213-232. SOMMERVOGEL 6:909-912. *Nowy Korbut* 6:28-32. *EL* 4:305-306. *LE* 23:182-183. *PSB* 27:52-62.

P. RABIKAUSKAS (†)

PODA (BODA), Nikolaus. Naturalista.

N. 3 octubre 1723, Viena, Austria; m. 29 abril 1798, Viena.

E. 22 enero 1740, Viena; o. 1752, Viena; ú.v. 2 febrero 1757, Linz, Austria.

Estudió filosofía (1743-1746) en Klagenfurt y enseñó (1748-1749) matemáticas en Viena, donde cursó la teología (1750-1753). Se dedicó a la enseñanza de las matemáticas en Klagenfurt y Linz antes de ir a Graz, donde fue profesor de matemáticas (1757-1765), director del observatorio astronómico de la universidad y fundador de un museo de ciencias naturales. Fue un naturalista bien dotado. A esta época pertenecen sus primeras publicaciones científicas, que le dieron prestigio. Llamado a la Real Academia de Minas de Selmecbánya (hoy Banská Štiavnica, Eslovaquia), enseñó (1765-1771) mecánica, hidráulica, y la técnica para medir los términos de una mina y representarlos gráficamente. Estuvo (1771-1773) en la residencia de Traunkirchen, elaborando su enseñanza de la mecánica. La *supresión de la CJ (1773) impidió su publicación. Después, se retiró a Viena, donde dio cursos de matemáticas en colegios privados. Mantuvo amistad con Ignaz von Born, especialista en siderurgia y alma de la logia masónica «Zur wahren Eintracht», a quien ayudó en su obra satírica «Specimen monachologiae».

OBRAS: *Insecta musaei Graecensis, quae in ordines, genera et species iuxta systema naturae Caroli Linnaei digessit...* (Graz, 1761). *Kurzgefaßte Beschreibung der bey dem Bergbau zu Schemnitz in Nieder-Hungarn errichteten Maschinen* (Praga, 1771). *Enumeratio fossilium in aedificio universali oeconomiae dicato Academiae Caes. Reg. Theresianae* (Viena, 1776).

BIBLIOGRAFÍA: LUKÁCS, *Cat. generalis* [Boda] 1:108s. POGGENDORFF 2:478-479. POLGÁR 3/2:680. SOMMERVOGEL 6:912-913. WURZBACH 22:452-453. *MI* 10:1268.

L. SZILAS

POELZL, Franz. Misionero, cronista.

N. 7 febrero 1825, Steyr (Alta Austria), Austria; m. 8 abril 1913, Sevenhill (Australia del Sur), Australia.

E. 1 enero 1851, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1862, Trnava, Eslovaquia.

Entró en la CJ como hermano coadjutor y trabajó en el colegio de Pressburg (actual Bratislava, Eslovaquia) hasta 1862 y en la residencia de Viena hasta 1863. Marchó a Australia en 1863 y fue, sin duda, una de las principales columnas de la misión del sur australiano desde 1863 a 1913. Hizo de sastre, sacristán, enfermero y fue su primer historiador. Cuando el arzobispo de Adelaida, Christopher Reynolds, enfermó gravemente, pidió que P fuera su enfermero. Reunió con asiduidad datos sobre la misión, que, consignados en cuidadosos escritos a petición de sus superiores e ilustrados con sus propias fotografías, son hoy una fuente valiosa para la historia de la labor de la provincia austro-húngara en Australia desde sus comienzos hasta 1901, como reconoció John *Ryan al escribirla en *Woodstock Letters* (1908-1912).

F. DENNETT (†)

POGGESCHI, Giovanni. Operario, pintor.

N. 16 abril 1905, Bolonia, Italia; m. 15 octubre 1972, Bolonia.

E. 12 noviembre 1936, Ariccia (Roma), Italia; o. 22 julio 1944, Roma; ú.v. 2 febrero 1947, Bolonia.

Se graduó en derecho en Bolonia y, tras sufrir una crisis de fe, entró en la CJ, algo que causó una gran sorpresa entre escritores, artistas y pintores de Bolonia, así como entre sus amigos periodistas de Florencia. Tras el noviciado, cursó la filosofía (1928-1941) y la teología (1941-1945) en Roma, y completó su formación con la tercera probación (1945-1946) en Trento. Pasó la mayor parte de su vida en Bolonia, donde trabajó con los universitarios y fue espiritual en el seminario diocesano. Fue vicesupe-

rior (1955-1956) y, luego, superior (1956-1962) de la comunidad. Durante sus años como jesuita continuó fiel a su amor por los pobres y cultivó su sentido artístico, en especial, en poesía y pintura. Su carrera artística quedó consagrada en las exposiciones de sus obras, desde la de Milán (1960) hasta la de Roma (1972) que le ganaron una amplia corriente de simpatía y reconocimiento. Sus obras tienen un encanto infantil que hace redescubrir la belleza de las cosas sencillas.

OBRAS: «Disegni», *L'Orto* (Bolonia, 1934). *Stabat Mater, da Jacopone da Todi. Disegni* (Padua, 1970). *Passeri d'inverno* (Padua, 1971). *Litografie* (Bolonia [?]). *Opera grafica*, ed. F. Solmi (Padua, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: ARCANGELI, F., *Poggeschi* (Padua, 1969). CASSOLI, I., *Gianni Poggeschi, S.I. Un artista, un religioso, un fratello.* (Bolonia, 1972). ÍD., «P. Gianni Poggeschi, S.I.», *Gesuiti della Provincia Romana* (marzo 1973) 1-4. FAGONE, V., «Giovanni Poggeschi pittore evangelico», *CivCat* 121 (II 1970) 35-44. ÍD., «L'opera grafica di Giovanni Poggeschi», *CivCat* 124 (I 1973) 364-370. SOLMI, F., *Poggeschi, opera grafica* (Padua, 1972).

G. GIACHI

POGGI, Simon Maria. Poeta, dramaturgo.

N. 17 mayo 1685, Castel Bolognese (Ravena), Italia; m. 22 agosto 1749, Faenza (Ravena).

E. 26 octubre 1705, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1714; ú.v. 2 febrero 1720, Pádua, Italia.

Enseñó humanidades en diversas ciudades de Italia, sobre todo en Parma. Poeta fácil, escribió rimas, canciones para personajes ilustres y fiestas cristianas, bajo el nombre académico de Nimeso Ergatico. En el género teatral, compuso tragedias, entre ellas la mejor es *L'Idomeneo*; otras, inéditas, incluyen «Antenore» y «Saulle»; comedias como «I Pittagorici» y «Tamburlano»; dos de sus dramas pastorales son «I fratelli amici» y «Erminio di Frigia». Estas obras se representaron en los colegios con gran aplauso, pero son frías y sin adorno. P quiso dar autonomía propia y dignidad profesional al *teatro jesuita, cuidando mucho de la dirección e interpretación. Era miembro de las academias literarias de Forlì, Bolonia y Faenza.

OBRAS: *L'Idomeneo, tragedia* (Roma, 1722). *Rime... in morte del Serenissimo Signor Duca Francesco I... di Parma...* (Parma, 1727). *Canzone* (Faenza, 1737).

BIBLIOGRAFÍA: ARRU, D., *Le tragedie di Simon Maria Poggi. Contributo alla storia del teatro gesuitico* (Modena [1907]). KOCH 1437. PASTINA, G., «Gesuiti, teatro di», *Enciclopedia dello spettacolo* (Roma, 1958) 5:1162. QUADRIO, F., *Della storia e della ragione di ogni poesia* (Milán, 1741-1743) 2:124; 2/2:124; 3:100. SOMMERVOGEL 6:917-919.

A. GUIDETTI (†)

POHL, Alfred. Orientalista, director de revista, escritor.

N. 1 diciembre 1890, Kobierzyce (Walbrzych), Polonia; m. 23 octubre 1961, Roma, Italia.

E. 13 septiembre 1912, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1922, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1931, Roma.

Antes de entrar en la CJ, terminó sus estudios secundarios en el gimnasio de Glatz (hoy Klodzko) y pasó tres semestres en la Universidad de Breslau (actual Wrocław) estudiando filosofía, teología y filología. Después del noviciado, empezó sus cursos de filosofía en Valkenburg, que tuvo que interrumpir (febrero 1915) por servir en un hospital militar de campaña durante la I Guerra Mundial. Al volver a Valkenburg, cursó la teología. Durante su formación como orientalista, estudió lengua asiria y exégesis bíblica en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma (1924-1925), astronomía babilónica, bajo Franz *Kugler, en Valkenburg (1925-1926), y lenguas orientales y etnología (1926-1929) en la Universidad de Berlín.

Acabada (1930) su tercera probación en Münster, obtuvo el doctorado en Berlín, bajo Bruno Meissner. Fue enviado al Pontificio Instituto Bíblico como profesor de lengua y literatura acádica, de historia oriental antigua en la facultad de estudios orientales, y de historia del Antiguo Testamento en la facultad bíblica. Decano de la facultad de estudios orientales desde 1945 hasta su muerte, su talento organizativo, la maestría de su método filológico y su vigorosa agudeza intelectual le ganaron amplio reconocimiento y estima como profesor, investigador y editor.

Durante los años treinta, estableció su reputación en estudios mesopotámicos con la publicación de varios textos sobre economía babilónica y sumeria. Su interés, sin embargo, no se reducía a la asiriología. Escribió muchos artículos sobre temas que iban desde la domesticación del camello hasta el concepto de paraíso en el pensamiento bíblico y del antiguo oriente. Su libro sobre la historia antigua hebraica, *Historia Populi Israel*, se convirtió en una ayuda importante para el estudio y la enseñanza de esta materia. Nombrado (1932) director de *Orientalia*, elevó la revista a nivel internacional por medio de innovaciones como el «Keilschriftbibliographie» (1940), la única bibliografía general anual de estudios mesopotámicos. Dirigió asimismo *Analecta Orientalia*, que proveía a los estudiosos de gramáticas básicas y estudios históricos sobre el antiguo Oriente Próximo. Su apoyo y promoción del *Materialien zum sumerischen Lexikon* ayudó a echar las bases para el estudio de la lexicografía sumérica.

OBRAS: *Historia populi Israel inde a divisione regni usque ad exilium* (Roma, 1933). *Neubabylonische Rechtsurkunden aus den Berliner Staatlichen Museen* 2 v. (Roma, 1933-1934). *Vorsargonische und sargonische Wirtschaftstexte* (Leipzig, 1935). *Rechts- und Verwaltungsurkunden der III. Dynastie von Ur* (Leipzig, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: DHORME, É., «A. Pohl (1890-1961)», *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 55 (1962) 206. MOSCATI, S., «In Memoriam Father Alfred Pohl, S.J.», *Orientalia* 31 (1962) 1-6. WEIDNER, E., «Alfred Pohl», *Archiv für Orientforschung* 20 (1963) 202-203. *LTK* 8:577-578. *NCE* 11:466.

R. S. GERLICH

POHL, Joseph. Historiador.

N. 13 diciembre 1711, Viena, Austria; m. 9 abril 1786, Viena.

E. 14 octubre 1726, Viena; o. 1740, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1745, Viena.

Hecho el noviciado, siguió en Viena para el estudio de clásicos y filosofía hasta 1732, y enseñó humanidades en Krems, Sopron (Hungría) y Ofen (parte de Budapest, Hungría). Hizo la teología (1736-1740) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Nombrado (1741) profesor de poética en la facultad de filosofía de la Universidad de Viena, sólo permaneció un año. Fue enviado a Szakolcza (Skalica, Eslovaquia) para enseñar latín a los estudiantes que repetían humanidades. Ya definitivamente en Viena desde 1744, fue predicador de las solemnidades en la iglesia del colegio y pasó al noviciado de St. Anna, como historiador de la provincia y de la casa, además de predicador y catequista en el convento de las ursulinas y operario. De nuevo en la facultad de filosofía (1745), obtuvo la cátedra de historia y fue nombrado (1752) profesor de historia de la Iglesia, puesto que ocupó hasta la *supresión de la CJ (1773), cuando se retiró de la docencia. Desde 1753 había sido también espiritual de los hermanos y confesor de la casa. Hizo valiosas contribuciones a la historia de Austria; escribió una monografía sobre el emperador Fernando II, que fue incorporada a la biblioteca de la corte. Asimismo, publicó un manual de historia de la Iglesia en seis volúmenes.

OBRAS: *Fastorum ecclesiasticorum liber V et VI* (Viena, 1742). *Manuductio ad historiam ecclesiasticam* 6 v. (Viena, 1753-1755).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2. KOSCH 2:3639-3640. KRÖLL, H., *Beiträge zur Geschichte der Aufhebung der Gesellschaft Jesu in Wien und Niederösterreich* (Viena, 1964). LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1254. SOMMERVOGEL 6:920-921. STÖGER, *Scriptores* 273-274. WURZBACH 23:33-34.

H. PLATZGUMMER

POIDEBARD, Antoine. Capellán militar, arqueólogo.

N. 11 octubre 1878, Lyón (Rhône), Francia; m. 17 enero 1955, Beirut, Líbano.

E. 2 junio 1897, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 31 julio 1910, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1912, Mersifon, Turquía.

Hizo la filosofía (1901-1904) en St. Hélier (isla de Jersey). Fue enviado luego a Tokat (Turquía), donde aprendió el turco y el armenio. Cursada la teología (1907-1910) en Hastings, volvió a Armenia, y fue misionero en Mersifon y Sivas hasta 1914. Durante la guerra fue capellán, y después intérprete (1917). En la misión militar francesa del Cáucaso se dedicó a los armenios de Erevan. Enviado a Georgia, fue el último occidental que abandonó el país a la entrada de los soviéticos en Batum (marzo 1921). Tras una estancia en Francia, estudiando lenguas orientales, Beirut sería su punto de arranque desde 1924. Socorrió a los armenios refugiados en Cilicia, y organizó un dispensario y talleres artesanales. Oficial de reserva, trasladado a la aviación y encargado de buscar en el borde del desierto de Siria los restos de los antiguos canales de riego, se dio cuenta de que, desde lo alto y con una cierta claridad, se distinguían trazas de ruinas invisibles en el suelo. Cuando unas excavaciones confirmaron las fotografías aéreas, P expuso estos descubrimientos en diversas publicaciones. Después, aplicó su método a las ruinas submarinas en los antiguos puertos de Siria. Por su inventiva y su tenacidad incansable fue el verdadero iniciador de las prospecciones aéreas que tan inmensos servicios han proporcionado en la búsqueda de monumentos históricos sepultados. Aprovechando la experiencia de sus lejanos antecesores, los ingenieros de hoy han podido arreglar los embalses instalados en el desierto por los romanos y dragar el puerto de Sidón.

OBRAS: *Carnet de route d'un aumônier de cavalerie* (París, 1919). *Au Carrefour des routes de Perse* (París, 1923). *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes, de Trajan à la conquête arabe. Recherches aériennes* (París, 1934). «Le Monde vu de haut», *Études* (1937) 775-784. *Un grand Port disparu, Tyr* (París, 1939). *Le limes de Chalcis. Organisation de la steppe en Haute-Syrie romaine*, con R. Mouterde (Beirut, 1945). *Sidon, Aménagements antiques du port de Saida. Étude aérienne et sous-marine*, con J. Lauffray (Beirut, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 11:534s. DESCHAMPS, P., «In memoriam», *Études* 284 (1955) 398-401. DUCLOS 215s. DUMAST, Général de, *Le P. Poidebard, promoteur de la découverte aérienne en archéologie* (Caen, 1955). JALABERT 266s. *NEC* 11:466s. MOUTERDE, R., «In memoriam», *MUSJ* 31 (1955) 317-324; bibl. 325-328. POLGÁR 3/2:681. *Aux origines de l'archéologie aérienne.* Exposition (Beirut, 2000).

H. JALABERT (†)

POINT, Nicolas. Misionero, artista, escritor.

N. 10 diciembre 1799, Rocroi (Ardennes), Francia; m. 3 julio 1868, Quebec, Canadá.

E. 23 septiembre 1822; 14 octubre 1826, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 20 marzo 1831, Brigg (Valais), Suiza; ú.v. 15 agosto 1836, Lebanon (Kentucky), EE.UU.

Entró en la CJ en 1822, pero tuvo que dejarla por motivos de salud, e ingresó de nuevo en 1826. Hizo la teología en Brigg y, luego, enseñó en el colegio jesuita de Friburgo hasta que, a su cierre (1832), pasó a San Sebastián (España) y fue vicerrector del colegio de San Roque. Cuando expulsaron (1835) a los jesuitas de España, fue a Estados Unidos y enseñó (1836) en St. Mary's de Lebanon. Enviado (1837) a los pocos meses a Luisiana, fundó St. Charles College de Grand Coteau. Entonces, dirigió a Cornelia *Connelly en unos ejercicios cruciales para su vida. Regresó a St. Louis en 1840 y, habiendo encontrado (1841) a Peter *De Smet que se preparaba a comenzar la misión entre los indios *cabezas planas* de Montana, le ofreció su ayuda. En 1842, fundó en el norte de Idaho la misión del Sacred Heart entre los indios *coeurs d'alènes*. En su trabajo entre las diversas tribus indias, trató de darles mayor estabilidad con la fundación de asentamientos semejantes a las *reducciones jesuitas de América del Sur. También acompañaba a los indios en su cacería anual de búfalos. Durante el invierno de 1846-1847, estuvo en

Fort Lewis, una factoría a orillas del río Misuri, y allí dio clases y enseñó el catecismo a mercaderes e indios. Mientras estuvo allí, bautizó 667 indios, en su mayoría *pies negros*.

En 1847, partió de Fort Lewis para Sandwich (Windsor, Canadá), donde se reunió con su hermano Pierre (1802-1896), quien había entrado en la CJ en 1839 y era superior de la residencia. P estableció una misión en Wikwemikong, en la isla Manitoulin del Lago Hurón, donde edificó una iglesia de piedra, abrió escuelas y enseñó agricultura a los indios. Al sufrir una depresión nerviosa en 1855, regresó a Sandwich para reponerse; se retiró (1859) al noviciado de Sault-au-Récollet (hoy en Montreal) y fue enviado a Quebec a causa de su salud en 1865, en donde falleció. Por insistencia de los canónigos de la catedral, de los que había sido confesor, fue enterrado en la cripta de la catedral de Quebec.

Fue un pintor autodidacta que aprovechó estupendamente sus cualidades para pintar escenas de la vida diaria de los indios. Entre sus pinturas, dibujos y bocetos, están los que usaba para instruir a los indios, así como los que hizo para ilustrar las narraciones de De Smet. En su reclusión, preparó sus *Souvenirs des Montagnes Rocheuses*, en seis volúmenes de gran tamaño, y los embelleció con sus dibujos. Aunque su arte es de tipo primitivo, compite en importancia con otros artistas de frontera, como Karl Bodmer. El jesuita Joseph Donnelly ha traducido y publicado cuatro de los seis volúmenes.

OBRAS: «Recollections of the Rocky Mountains», *WL* 11 (1882) 298-321; 12 (1883) 3-22, 133-153, 261-268; 13 (1884) 3-13. «An Early Missouri River Journal», *Mid-America* 13 (1930-1931) 236-254. *Wilderness Kingdom. Indian Life in the Rocky Mountains: 1840-1847. The Journals and Paintings of Nicolas Point, S.J.* ed. J. P. Donnelly (Nueva York, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: Bischoff, W. N., *The Jesuits in Old Oregon* (Caldwell, 1945). Buckley, C. M., *Nicolas Point, S.J.: His Life and Northwest Indian Chronicles* (Chicago, 1989). Chittenden, H. M., y Richardson, A. T., *Life, letters and Travels of Father Pierre-Jean DeSmet, S.J., 1801-1873* 4 v. (Nueva York, 1905). Donnelly, W. P., «Nineteenth Century Reductions in the United States», *Mid-America* 17 (1935) 69-83. Garraghan, G. J., *Chapters in Frontier History* (Milwaukee, 1934) 136-157. Íd., *Trans-Mississippi West. Nicolas Point, Jesuit Missionary in Montana of the Forties* (Boulder, 1930). Lecompte, E., *Les Jésuites du Canada au XIX[e] siècle* (Montreal, 1920). Polgár 3/2:681. Schoenberg 643. Sommervogel 6:921. *DBC* 9:701-702.

P. Duclos (†) / W. P. Schoenberg

POIRIER, Armand. Misionero, superior.

N. 1 noviembre 1864, Amiens (Somme), Francia; m. 28 diciembre 1945, Fianarantsoa, Madagascar.

E. 17 octubre 1881, Gemert (Brabante Norte), Holanda; o. 1895, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1899, Boulogne-sur-Mer (Pas-de-Calais), Francia.

Entrado en la CJ en el exilio, estudió filosofía (1885-1887) y teología (1892-1896) en Enghien. Después, enseñó en Amiens y Boulogne. Rector (1900-1902) y superior (1902-1906) del colegio jesuita de Reims, fue socio (1906-1909) del provincial de Champaña. Por fin, recibió el permiso (1909) para partir a la misión betsilea de Madagascar. Entre 1910 y 1931 fue por dos períodos superior general de la misión, otras dos veces superior de la residencia de Fianarantsoa, y una vez de la de Ambositra. Se le considera como quien más contribuyó a la organización y crecimiento de la misión entre los betsileos.

BIBLIOGRAFÍA: *Messager du Coeur de Jésus* (Tananarivo, febrero 1946). Streit 19:558.

J. L. Peter

POIROT, Louis Antoine (Nombre chino: HE Qingtai). Misionero.

N. 23 octubre 1735, Lorena, Francia; m. 13 diciembre 1813, Beijing/Pekín, China.

E. 9 julio 1756, Roma, Italia; 1 noviembre 1806, Pekín; o. 1766, Roma; ú.v. 15 agosto 1771, Beijing/Pekín.

Acabada su educación en Florencia, entró en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó humanidades en varios colegios de la provincia romana: Fermo (1761), Fabri (1762), Macerata (1763) y Perusa (1764). Después de hacer la teología en Roma y la tercera probación en Florencia (1769), volvió a Francia y zarpó (20 marzo 1770) de Lorient con el italiano Luigi Cipolla, en la nao *Massiac*. Llegaron a Guangzhu/Cantón el 20 octubre 1770 y continuaron hacia Pekín el 29 septiembre del año siguiente. P practicó su arte como pintor en la corte, agradando al gusto chino. Pese a las persecuciones durante la primera parte del reinado del emperador Qianlong, se dice que P logró permiso de éste para predicar y bautizar a los chinos de la capital que quisiesen entrar en la Iglesia. Sus servicios como intérprete durante la embajada británica de McCartney (1793) agradaron asimismo a Qianlong, quien le promovió al rango de mandarín de sexto orden el 19 agosto 1793. Además de la traducción de las epístolas y evangelios de los domingos, tiene el mérito de haber traducido al chino y al tártaro el Antiguo y Nuevo Testamento en treinta y cinco volúmenes.

Cuando murió, a sus setenta y ocho años (treinta y cuatro en China), era el sobreviviente más viejo de la CJ anterior a su *supresión en China. Once años después, llegaban a Shanghai nuevos misioneros de la restaurada CJ, que él había esperado con ansia y por cuya venida había trabajado con todas sus fuerzas. Ya el 4 noviembre 1778 había escrito a la Congregación de Propaganda Fide para que se restaurara la CJ, y en septiembre 1802, pidió a los jesuitas de Rusia que ayudasen a la misión china. Autorizada su readmisión en la CJ por Pío VII (1803), renovó sus votos, junto con Jean-Joseph de *Grammont y el H. Giuseppe *Panzi. Como Nicholas Joseph Raux, superior lazarista y sucesor de los jesuitas en China, decía (carta del 25 noviembre 1787): «P escribe el manchú con facilidad y elegancia».

OBRAS: «Guxin shengjing» [Antiguo y Nuevo Test]. ARSI *Rom 108-109*. «Écrit par moi, l'Empereur [Kangxi]», Dehergne, «Mémoires» a.c.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 21:268. CORDIER, H., «La suppression de la CJ et la Mission de Péking», *T'oung Pao* 17 (1916) 141 p. DEHERGNE 207. ÍD., «Bible» 226s. ÍD., «Mémoires concernant les Chinois», *Bull École Franc Extrême-Orient* 72 (1983) 281. FU LO-SHU, *A Documentary Chronicle of Sino- Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 326. INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nel'Impero Russo (1772-1820)* (Roma, 1997). *Journal zur Kunstgeschichte* 9 (1784) 94s. OTTO, *Gründung* 60-63. PFISTER 965-970. SOMMERVOGEL 6:926. STREIT 7:467.

J. DEHERGNE (†)

POIRTERS, Adriaen. Poeta, escritor.

N. 2 noviembre 1605, Oisterwijk (Brabante Norte), Holanda; m. 4 julio 1674, Malinas (Amberes), Bélgica.

E. 30 septiembre 1625, Malinas; o. 20 marzo 1638; ú.v. 26 diciembre 1641, Roermond (Limburgo), Holanda.

Estudió en el colegio jesuita de 's-Hertogenbosch, donde Sidroon de *Hossche fue su maestro. Después de su capellanía naval en Dunkerque (1637-1638), P fue profesor y predicador en Maastricht, Amberes, Lierre, Lovaina y Malinas. Desde 1641 a 1646, fue prefecto de estudios en Roermond.

Una de las más importantes figuras de la Reforma Católica en los Países Bajos del Sur, P fue el escritor preferido entre sus compatriotas católicos y su influjo duró más de un siglo. Su poesía explícitamente religiosa es más valiosa que sus poemas moralizantes. Su prosa está marcada por la jovialidad, la sencillez y el sentido del humor. La «vanidad» es el tema básico a lo largo de su obra, que se extiende a través de cuatro géneros, a veces combinados entre sí: poesía, espiritualidad, empresas y hagiografía.

Inició su carrera poética con dos sátiras políticas de éxito (1638). Autor ingenioso y prolífico de empresas o emblemas, P contribuyó con sus poemas al famoso *Afbeeldinghe*, versión flamenca del *Imago primi saeculi Societatis Iesu*, el libro conmemorativo del primer centenario de la CJ. Es la más importante entre las obras flamencas de empresas heroicas. Su obra principal, *Masker*, a medias libro de *emblemas, a medias libro popular de edificación, trata de materias tales como el amor, la vanidad y la educación. El libro místico *Duyfken* versa acerca de la Pasión de Jesús. En *Heylich Herte* presenta el método ignaciano de meditación.

Las obras hagiográficas de P incluyen *Kleyn prieeltje*, adaptación de Andreas *Brunner, y una vida de Francisco de *Borja. Sus poemas sobre Pedro *Canisio y Francisco *Javier fueron incorporados a obras de otros autores. *Spieghel* se considera como su mejor obra a causa de su prosa fresca y colorista. La afirmación de que los escritos de P comienzan la decadencia de la Reforma Católica en los Países Bajos del Sur está todavía por probar.

OBRAS: *Afbeeldinghe van d'eerste eeuwe der Societeyt Jesu* (Amberes, 1640). *Het Masker van de Wereldt afgetrocken* (Amberes, 1646). *Het Duyfken in de Steen-Rotse* (Amberes, 1657). *Het Heylich Herte* (Amberes, 1659). *Het kleyn prieeltjen van de heyligen* 4 v. (Amberes, 1660-1666). *Het leven van den H. Franciscus de Borgia* (Amberes, 1671). *Den Spieghel van Philagie* (Amberes, 1674). *Heylich Hof van den Keyzer Theodosius* (Ieper, 1673).

BIBLIOGRAFÍA: BUITENDIJK, W. J. C., *Het Calvinisme in de spiegel van de Zuidnederlandse literatuur der Contra-Reformatie* (Groninga/Batavia, 1942) 279-310. DIMLER, G. R., «Jesuit Emblem Books in the Belgian Provinces of the Society (1587-1710). Topography and Themes», *AHSI* 46 (1977) 379, 384-385. DUINKERKEN, A. VAN, *Dichters der Contra-Reformatie* (Utrecht, 1932) 82-87, 278-286. DUYM, A., *Afbeeldinghge van d'eerste eeuwe. Iconografische studie van de emblemen met bijschriften toegeschreven aan A. Poirters SJ* (Gante, 1974). KELLER, K., «Die Melodien der Poirterschen Wallfahrtslieder, *Geldrische Heimatkalender* (1971) 142-145. ÍD., «Adrian Poirters (1605-1674). Leben und Werk des Dichters der ersten Kevelaerer Wallfahrtslieder», *Geldrische Heimatkalender* (1980) 89-94. MIERT, L. VAN, «Poirters's bibliographie», *Studiën* 108 (1927) 473-475. POLGÁR 3/2:682-684. PORTEMAN, K., *Inleiding tot de Nederlandse emblemataliteratuur* (Groninga, 1977) 60, 110, 113, 141-143. ROMBAUTS, E., *Leven en Werken van Pater Adrianus Poirters* (Gante, 1930). SOMMERVOGEL 6:927-935. VERCAMMEN, F. A., «Poirteriana», *Studiën* 108 (1927) 438-455. WUISMAN, P. J. M., «Boeken en artikelen van en over Adriaen Poirters. Proeve ener bibliografie», *Kleine Meierij* 25 (1974) 63-68. *DS* 12 (1985) 1836-1838. *PIBA* 2:218.

P. BEGHEYN

POISSON, Charles. Misionero, astrónomo.

N. 7 octubre 1882, Rion-des-Landes (Landes), Francia; m. 28 febrero 1965, Antananarivo, Madagascar.

E. 3 mayo 1910, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 29 agosto 1920, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1926, Antananarivo.

Admitido en la Escuela Naval (1900), sirvió en la marina francesa hasta su entrada en la CJ. Hecha la filosofía (1912-1914), fue oficial del primer regimiento de los fusileros de la marina durante la I Guerra Mundial. Su diario de campaña se publicó con el título *De Dixmude à Nieuport*. Cursada la teología (1919-1922) en Enghien, mientras hacía la tercera probación en Florennes (Bélgica), se le pidió (1923) que reemplazase como director del observatorio de Ambohidempona al P. Elie *Colin, recién muerto en Antananarivo. Durante cuarenta y un años mantuvo este puesto con competencia. Entre sus publicaciones científicas se conoce mucho su estudio de los ciclones en el Océano Índico. Bajo su dirección, el observatorio emprendió trabajos en los campos de la astronomía, meteorología, sismología y magnetismo terrestre. Varios de sus folletos resumen las conclusiones de estos diversos estudios, cuyo valor fue reconocido con un premio de la Academia de Ciencias Coloniales, así como por su nombramiento como miembro titular de la Academia Malgache y miembro correspondiente del Institut de France.

OBRAS: *L'Observatoire de Tananarive* (París 1924). *Un Cinquantenaire. L'Observatoire d'Ambohidempona à Tananarive* (París, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: *Maduré-Madagascar* (1965) 218-223. POLGÁR 3/2:684. STREIT 19:558-560.

J. L. PETER

POLANCO, Alonso de. Memorialista, víctima de la caridad.

N. 1551, Burgos, España; m. 13 julio 1599, Oviedo, España.

E. 23 junio 1570, Burgos; o. 1578, probablemente Salamanca, España.

Sobrino de Juan Alfonso de *Polanco, fue predicador y confesor, si bien resulta más conocido como *memorialista. De medianas cualidades intelectuales y notables achaques de salud, P era, aunque de «buenas entrañas», una persona de trato difícil, que provocaba quejas tan repetidas a Roma, que el P. General Claudio Aquaviva firmó su dimisión en abril 1586. De todos modos, resultó imposible llevar a cabo la expulsión (parece que fue decisivo el parentesco con su tío). Acusado (1586) de solicitación ante la *Inquisición, acabó sin consecuencias al aceptar este Tribunal las explicaciones de P, pero el suceso le afectó mucho.

P encontró fácil acceso con la Inquisición, a la que envió varios memoriales (1589) pidiendo un control mayor sobre el gobierno del P. Aquaviva. Desde 1593 mejoraron los informes sobre P a Roma e, incluso, jesuitas de gran autoridad, como García *Girón de Alarcón, pidieron al general que le concediese la profesión. Ejerció su actividad en Valladolid (1578-1587), Palencia (1587), Burgos (1587-1590), Soria (1590-1593), Burgos (1593-1597) y Oviedo, donde murió cuidando de los apestados.

FUENTES: *Cast 13. Hisp 127-136, 143. Hist Soc 42, 163.*

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:372-374, 428. Jouvancy 368.

I. Echarte

POLANCO, Juan Alfonso de. Secretario de la CJ, vicario general, escritor.

N. 24 diciembre 1517, Burgos, España; m. 20 diciembre 1576, Roma, Italia.

E. 1541, Roma; o. 1546, Padua, Italia; ú.v. 25 marzo 1549, Roma.

Hijo de Gregorio y de María de Salinas, a los trece años fue a París, donde estudió humanidades y filosofía (1535-1538) y obtuvo el título de maestro. En 1541, estaba en Roma como «scriptor apostolicus», a más de lograr beneficios en España. Tras hacer los ejercicios con Diego *Laínez, entró en la CJ. En Padua (1542-1546), repasó la filosofía mientras cursaba la teología. Ya sacerdote, ejerció el ministerio en Bolonia, Pistoya y otras ciudades de la Toscana. En Florencia, se encontró con su hermano Luis, que quiso forzarle a abandonar la CJ, muy mal vista por su familia; pero él se resistió y logró huir de su encierro.

Llamado a Roma (marzo-abril 1547), fue nombrado *secretario de la CJ, cargo que ejerció sin interrupción veintiséis años bajo los tres primeros generales. Fue «memoria y manos» del general, como describen al secretario las *Constituciones* [800]. No fue mero ejecutor de las órdenes de su superior, sino un inteligente coordinador, consejero e inspirador de proyectos. Dotado de una inteligencia clarísima, una enorme capacidad de trabajo, el más puro estilo castellano y finísima caligrafía, se identificó del todo con Ignacio de Loyola y supo captar su pensamiento y expresarlo fielmente. Algo parecido cabe decir de los generales Laínez y Francisco de Borja. Escribió (1547/1548) unas reglas *Del officio del secretario.*

Coincidiendo con su nombramiento en 1547, Ignacio se dedicó seriamente a la composición de las *Constituciones, valiéndose de la activa colaboración de su secretario. Éste empezó por estudiar los diplomas concedidos a la CJ por la Santa Sede y a leer y extractar las reglas de las antiguas órdenes religiosas. Escribió (1548) dos series de **Industrias*, que pueden considerarse como un anteproyecto de las Constituciones, y unas *Constitutiones Collegiorum* (1548-1550), que abrieron el camino para la cuarta parte de las mismas. Durante tres años, trabajó en la redacción de un primer texto de las Constituciones, que se conserva escrito casi todo por él. Un segundo texto, con abundantes correcciones de mano de Ignacio, fue presentado en 1551 a los profesos congregados en Roma. Intervino también en el tercer texto definitivo y preparó su traducción latina.

Además de secretario, se le debe considerar como el primer archivero de la CJ: ordenó los documentos para su uso en vista a una futura historia de la Orden. Fue también *procurador, encargado de tramitar los asuntos de la CJ con la Santa Sede, y ecónomo de las casas jesuitas en años difíciles. Intervino (1555) en una discusión con cuatro doctores de la universidad de París, cuyo decreto del 1 diciembre 1554 se oponía al reconocimiento de la CJ. P respondió a sus reparos y escribió con esta ocasión una apología de la CJ. En 1555, fue nombrado asistente general y, a la muerte de Ignacio en 1556, *vicario general. En 1558, fue *asistente de España y *admonitor del general. Acompañó a los generales en sus viajes: a Laínez (1561) durante el coloquio de Poissy (Francia), después del cual participó en la última sesión del concilio de *Trento (agosto-diciembre 1563) y tuvo un largo discurso sobre el sacramento del Orden. De 1571 a 1572, acompañó a Borja en su viaje a España, Portugal y Francia, en el séquito del cardenal legado Michele Bonelli.

Tras la muerte de Borja (1572), fue elegido otra vez vicario general y, como tal, convocó la Congregación General III para abril 1573. Todo hacía suponer que P sería el nuevo general, pero lo impidió la declarada oposición de Gregorio XIII, quien manifestó su deseo de que, por aquella vez, el cargo no recayese en un español. Además de ciertas rivalidades nacionalistas, como apareció en el italiano Benedetto *Palmio, la condición de *cristiano nuevo de P y su actitud favorable a la entrada de éstos en la CJ, hicieron solicitar del jesuita portugués, Leão *Henriques, cartas del rey de Portugal y del cardenal-infante D. Henrique, contra la elección de un español. Todo esto hizo que el Papa llegase a proponer como candidato a Everardo Mercuriano, quien salió elegido en la congregación. Libre de cargos, P se dedicó a la composición del *Chronicon* de la CJ. En-

viado como *visitador a Sicilia en 1575, regresó enfermo a Roma, donde falleció a los pocos meses.

Merece ser considerado como el primer historiador de la CJ. En 1548, compuso un *Sumario* del origen de la Orden, en castellano, que llega hasta 1541. A éste siguió otro en italiano, hasta 1551. Entre 1573 y 1574, escribió el *Chronicon* latino, en el que, en forma de anales, relata la historia de la CJ desde sus orígenes hasta la muerte de Ignacio. En su intención, este *Chronicon* debía contener una cantidad de materiales, sobre los que pudiese escribirse la historia de las casas y de las personas de la CJ. Como primera parte de esta historia, redactó un esbozo latino de la Vida de Ignacio. A modo de diario, desde 1564 hasta 1573, escribió unos *Commentariola*, que contienen datos precisos y minuciosos sobre este período. Hay que añadir, finalmente, su actividad como escritor de obras apostólicas y espirituales, como avisos para la vida cristiana, oración, ayuda a los moribundos, a más de su contribución a los Ejercicios ignacianos.

OBRAS: «12 Industrias con que se ha de ayudar la Compañía», *PolCompl* 2:725-775; «Industrias con que uno de la Compañía mejor consiguirá sus fines», *ibid.* 776-807; trad. «Textes ignatiens, ser. 1/3» [ante 1548]. *Breve Directorium ad confessarii et confitentis munus rite obeundum* (Roma, 1554). *Methodus ad eos iuvandos qui moriuntur* (Macerata, 1575 [Cañigral, L. de, «La trad. castellana del "Methodus", una obra desconocida de Pedro Simón Abril», *Al-Basit* 17 (1991) 169-189]). *Monita vitae spiritualis* (Colonia, 1622). «Directorium tradendorum Exercitiorum», MHSI, *ExSpir* (1919) 795-829; *Directoria* 272-328. «Summarium eorum Exercitiorum quae scripto relinquenda sunt», *ExSpir* (1919) 829-846; *Directoria* 328-346. «Quomodo ad exercitia spiritualia trahendi sint homines et disponendi», AUG, ms 477, 342-365. «Tractatus de humilitatis virtute et de eius perfectione adquirenda», ARSI *Inst 15a* 64-186. «Tractatus de beatitudine», APT. *Vita Ignatii Loyolae et rerum Societatis Jesu historia* [=*Chronicon*] 6 t. (Madrid, 1894-1898). «Chroniques de la Compagnie de Jésus», en «Textes ignatiens, ser. 4», 6 t. (1975-1981); *La Compagnie de Jésus sous le gouvernement d'Ignace de Loyola* (París, 1991). *Epistolae et commentaria P. J. A. de Polanco* [=*PolCompl*] 2 t. (Madrid, 1916-1917).

BIBLIOGRAFÍA: Aicardo 6:604-623. Aldama, A. de, «Imagen ignaciana del jesuita en los escritos de Polanco» (Roma, 1975). Íd., «La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús», *AHSI* 42 (1973) 201-245. Amadeo, J. H. - Fiorito, M. A., «Las "Industrias" del P. Polanco y las Constituciones S.J.», *Stromata* 44 (1988) 23-90. Calveras, J., «Un ensayo primitivo de declaración de los Ejercicios, obra de Polanco», *Manresa* 33 (1961) 215-238, 341-362. Codina, A., «De labore Polanci», *MonConst* 2:clxiv-cxcii. Dalmases, C. de, «De scriptis historicis P. I. de Polanco», *FontNarr* 2:23*-39*. Englander, Cl., *Ignatius von Loyola und I. von Polanco. Der Ordenstifter und sein Secretär* (Regensburgo, 1956). Gilmont, F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 196-208. Gutiérrez, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 680-689. Hsü, A., *Dominican presence in the Constitutions of the S.J.* (Diss., Roma, 1971). Iparraguirre, *Historia* 1-2. Leturia, P. de, «De "Constitutionibus Collegiorum" Patris I. A. de Polanco ac de earum influxu in Constitutiones S.J.», *AHSI* 7 (1938) 1-30; *Estudios* 1:355-387. Íd., «Lecturas ascéticas y místicas entre los jesuitas del s. xvi», *Arch ital storia pietà* 2 (1953) 10-11, 35-37; *Estudios* 2:283-287. Martini, A., «Gli studi teologici di G. de Polanco», *AHSI* 21 (1952) 225-281. Polgár 3/2:684-685. Ravier, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jesús* (París, 1973) 552. Roustang, F., «Sur le rôle de Polanco dans la rédaction des Constitutions S.J.», *RAM* 42 (1966) 193-202. Scaduto, M., «Uno scritto ignaziano inedito. Il "Del offiçio del secretario" del 1547», *AHSI* 29 (1960) 305-328. Íd., *Laínez/Governo* 180-188; *Laínez/Azione* 838; *Borgia* 59-67. Schurhammer, G., «Die Anfange des römischen Archivs der Gesellschaft Jesu», *AHSI* 12 (1942) 89-118. Íd., *Javier* 1:1003. Sommervogel 6:939-947.

C. de Dalmases (†)

POLÍTICA. Aunque no existe una doctrina especial de la CJ sobre la política, los historiadores suelen mencionar una «teoría política jesuita». Se tratará de tres ideas, que, identificadas con la CJ, afectaron su vida y la historia de varias naciones. Uno de los primeros temas que atrajeron a buena parte de los escritores jesuitas fue la refutación de *El Príncipe*, de Nicolò Machiavelli, obra póstuma de 1532. Antonio *Possevino en 1592, Pedro de *Ribadeneira en 1595, y Thomas Fitzherbert en 1606 y 1610, conforman la corriente del *antimaquiavelismo. En la segunda mitad del siglo xvi se escribió mucho sobre el origen del Estado, el fundamento de la obligación política, el derecho del pueblo a resistir al tirano, la relación entre Iglesia y Estado, y el poder del papa en asuntos temporales. Eran éstas, en su mayoría, obras ocasionales, redactadas en favor de alguno de los partidos de Inglaterra, Escocia y en especial de Francia, pero, a excepción de Roberto *Belarmino y Robert *Persons, no hubo grandes contribuciones jesuitas en las distintas controversias.

I. SOBERANÍA POPULAR

Las cosas cambiaron cuando Jacobo I de Inglaterra (1603-1625) intervino en defensa de su teoría de la monarquía de derecho divino, con ocasión de la controversia del «juramento de adhesión», iniciada en 1607. El Rey quería defender su posición en toda Europa; por eso, él y su equipo internacional de escritores y teólogos escribieron en latín. Esto atrajo al debate a Belarmino, quien a su vez fue apoyado por Martinus *Becanus (Schellekens), Jakob *Gretser y Francisco *Suárez.

Estos autores insistían siempre en que ellos no inventaban lo que sus contrarios llamaban «cuestiones académicas de sedición», sino que seguían la común herencia filosófica del cristianismo. El núcleo central de su teoría era la noción de soberanía popular: el hombre es social por naturaleza, y Dios quiere que viva en sociedad; pero Dios no determina qué tipo de sociedad política ha de organizar. La comunidad, pues, tiene el derecho de elegir la forma de gobierno que quiera. De las tres formas clásicas: monarquía, aristocracia y democracia, se debe preferir la primera, pero la mejor es la mixta, una monarquía con elementos aristocráticos y democráticos: el elemento democrático es la ley, formulada por el pueblo a través de la costumbre, y el aristo-

crático, el Consejo Real o la nobleza local. Esta forma mixta era familiar a los lectores de Aristóteles y Sto. Tomás.

Pero, ¿quién debía ser el rey? Esto depende del pueblo. Incluso en la monarquía hereditaria, hay un consentimiento implícito popular. Por eso, el poder del rey no es absoluto, sino condicional. En consecuencia, los escritores jesuitas rechazaban por unanimidad la teoría del derecho divino del rey Jacobo, para quien la autoridad real viene inmediatamente de Dios y es ilimitada y absoluta, abarcando lo temporal y lo espiritual. Los jesuitas no negaban que el poder político viniese de Dios. Como escribe Suárez: «Formalmente considerado y desde el punto de vista político este poder [regio] de gobierno procede, sin duda, de Dios. Pero el que se dé en esta persona concreta, resulta de la concesión del propio pueblo. Luego, en ese sentido, es de derecho humano. Asimismo el que sea monárquico el sistema de gobierno de un Estado resulta de la institución de los hombres. Por tanto, incluso la institución monárquica proviene de los hombres. Prueba de ello es que su poder será más o menos amplio, de acuerdo con el pacto o la convención que se haya establecido entre el reino y el rey. Luego, hablando en términos absolutos, el poder [regio] proviene de los hombres» (*De Legibus*, Madrid 1975, 15:43).

Se desató un gran debate en la Inglaterra del siglo XVII sobre la soberanía popular y el poder real, y nombres de autores jesuitas eran citados con frecuencia en favor de los derechos del pueblo; aunque los realistas intentaron aprovecharse en su favor, no lo lograron. Robert Brady, un realista inglés, escribió (1681): «La doctrina que deshereda y depone a reyes, y afirma la libertad *natural* de los pueblos, es fétido papismo: se menciona primero y se introduce por algunos maestros, y luego se defiende celosamente por los jesuitas y otros grandes hombres de la facción papal.»

Un debate semejante no existió en Francia. Los galicanos y jansenistas siguieron recordando a los franceses los sucesos de 1600 a 1615. La publicación jansenista *Nouvelles Ecclésiastiques* arguía (1761), entre otras razones, para expulsar a la CJ: «Siempre y en todas partes, incluso en Francia, donde eran generalmente controlados por la vigilancia de los ministros de justicia, los jesuitas se servían del púlpito, de conferencias y tesis de teología, de sus colegios y libros, para enseñar máximas revolucionarias y doctrinas asesinas, que ponían en máximo peligro las vidas de nuestros reyes. Y, aunque eran obligados a negarlas y a denunciar insinceramente esas doctrinas, las abrazaban de nuevo, en tiempo más favorable.»

II. TIRANICIDIO

Si el rey viola el contrato implícito con el pueblo, puede ser depuesto, y otro elegido en su lugar. La dificultad está en que tal acción del pueblo no puede ser realizada si el rey tiene en su mano todos los resortes del poder coercitivo de la sociedad, como lo tiene generalmente. ¿Qué remedio le queda entonces al pueblo?. En este punto hay divergencias entre las teorías de la mayoría de los jesuitas y la de Juan de *Mariana en su obra *De Rege et regis institutione* (1599), que se había escrito sin referencia a la controversia con el rey Jacobo. Mariana ha sido llamado el menos eclesiástico de los escritores jesuitas que trataron sobre política. Mientras considera que la unidad religiosa es necesaria en la sociedad civil, se basa estrictamente en la ley natural y propone que el rey tiránico e injusto sea reprimido por instituciones políticas como el Real Consejo y asambleas representativas (Cortes). Si todos estos medios fallan, entonces menciona el tradicional remedio del tiranicidio. Hace las necesarias distinciones y pone cuidadosamente las condiciones, pero concluye diciendo que un soberano que se ha convertido en un tirano, y ha sido depuesto por el pueblo, puede y debe ser ejecutado por ciudadanos patriotas con suficiente bravura para la empresa. Llega a alabar a Jacques Clément, que mató a Enrique III de Francia (*DTC* 15:1999-2001).

III. PODER INDIRECTO DE LOS PAPAS

Suárez pone más restricciones al uso de este extremo remedio, aunque lo permite en casos, también extremos. Suárez y Belarmino, a diferencia de Mariana, se extienden sobre el poder papal en asuntos temporales. De modo distinto a lo que ocurre con el poder político de los reyes, el poder espiritual de los papas viene directamente de Dios. No llega directamente a los asuntos temporales, pero el poder papal para salvaguardar los intereses de la Iglesia y de los fieles, a veces afecta indirectamente a los reinos temporales. Este poder indirecto es una garantía para el príncipe y el pueblo. Suárez escribe: «El papa puede prohibir a un reino rebelarse temerariamente contra su rey o deponerlo, sin que el papa investigue su causa y razón. Tiene tal poder por los peligros morales y la perdición de almas que casi siempre acompaña a las revueltas populares, y también para prevenir guerras civiles y rebeliones... Además, el reino depende del papa, no sólo porque éste tiene el poder de aconsejar al reino, o de consentir en la deposición de un rey ruinoso para el reino, sino también porque puede mandar y pedir al reino que lo deponga, si ve que es necesario para el bien espiritual del país y particularmente para prevenir las herejías y los cismas. Entonces se da una ocasión propicia para hacer uso de su poder indirecto en lo temporal, por un fin espiritual» (*Defensio fidei* l.6, c. 4, n.17).

Belarmino prefiere el gobierno monárquico al aristocrático y al democrático, pero con una estructura moderada. Con el rey ha de colaborar la aristocracia, que gobierne en nombre del rey, pero con autoridad propia, las provincias. La investidura del rey no viene directamente de Dios. El sujeto inmediato del poder político es el pueblo (la *res publica*), el cual lo transmite a una persona (el rey) o a un grupo (oligarquía). Es preferible, en las condiciones en que se

encontraba entonces la humanidad, que el pueblo transmita el poder a un soberano. La doctrina de Belarmino deja abiertas dos cuestiones: ¿A quién toca determinar cuándo hay causa justa para deslegitimar al rey? ¿Hasta dónde puede llegar la actuación del pueblo en caso de conflicto? Belarmino no reconoce al pueblo el derecho a autoconstituirse juez de su propio rey, ni el derecho a rebelarse contra él. En caso de conflicto, la solución la encuentra en el poder indirecto del papa en asuntos temporales. Éste puede garantizar al pueblo el ejercicio de sus derechos, y al rey «indigno» su incolumidad; su intervención tiene que ser limitada y prudente, según el orden de la caridad y la justicia, intentado otros remedios antes de la deposición de rey y estimando el parecer de varones sabios para resistir las presiones de la multitud.

Estas doctrinas causaron poca alarma en España, pero mucha desazón en Francia e Inglaterra. En Inglaterra los católicos estaban proscritos y tenían poco que perder; pero Francia era un caso distinto. La CJ había sido desterrada de la mayor parte del territorio francés, después de que Jean *Chastel intentó asesinar al rey Enrique IV en 1594. Los libros sobre el tiranicidio se comprende que pusieran nerviosos a los jesuitas franceses. El mismo año de la publicación del *De Rege* de Mariana, el P. Louis *Richeome lo denunció al P. General Claudio Aquaviva, quien le contestó que ya había dado orden de que se corrigiese el texto. Cuando la CJ fue admitida de nuevo en toda Francia (1603), gozó de la protección benévola de Enrique IV; pero al asesinar (1610) François Ravaillac al Rey, toda la furia del Parlamento de París cayó sobre ella. Los jesuitas franceses respondieron a sus adversarios profesando adhesión a la forma monárquica de gobierno. Pierre *Coton escribió (1610) una carta a la Reina Madre, expresando en términos muy firmes la adhesión de los jesuitas a los reyes y rindiéndoles obediencia casi absoluta. Aquaviva quiso ayudar, ordenando con palabras enérgicas que ningún jesuita enseñara, en público o en privado, y mucho menos en libros, que alguien tenía derecho a matar a un rey o tramar su muerte. Pero al mismo tiempo, se alarmó ante algunas doctrinas defendidas por jesuitas franceses. Aquaviva escribió (diciembre 1610) al superior de la casa profesa de París, Barthélemy *Jacquinot, a Coton y al provincial de Francia, acerca de algunas extrañas opiniones de jesuitas de París que le habían sido denunciadas. Entre ellas estaba la pretensión de que el poder papal de deponer a los príncipes no había sido objeto de ninguna definición dogmática, y que ningún jesuita podía defender en público que lo había sido; que los católicos de Inglaterra no estaban obligados a rehusar «el juramento de adhesión» que les era propuesto, si con eso arriesgaban su vida y hacienda. Hay que notar que el juramento exigía a los católicos rechazar como herética la doctrina del poder papal de deponer a los reyes.

La orden de Aquaviva no detuvo varios libros de jesuitas, cuyas doctrinas molestaban en Francia, porque Suárez y otros eran requeridos por los nuncios papales, y Belarmino por el mismo papa, para que respondiesen a los ataques contra el poder papal en asuntos temporales, que provenían del rey Jacobo y de sus partidarios. Apareció la obra de Belarmino *De Potestate Summi Pontificis* (1610), y la de Suárez *Defensio Fidei Catholicae adversus Anglicanae sectae errores* (1613). El nuncio en París, Roberto Ubaldini, consiguió que el primero no fuese formalmente condenado por la Sorbona, pero la obra de Suárez fue censurada y quemada por el verdugo en París, después de haber sufrido una condena semejante en Londres. La obra *De Rege* de Mariana había sido condenada y quemada en 1610; la de Becanus *Dissidium Anglicanum* se salvó de la condena al ser incluida en el Índice Romano *donec corrigatur*.

Aquaviva entró de nuevo en acción. Prohibió (1 agosto 1614) en virtud de santa obediencia que ningún jesuita tratase del tiranicidio. Al día siguiente ordenó a todos los provinciales que los libros que trataran del poder del papa sobre los príncipes se enviasen a Roma para su aprobación antes de ser publicados. Estos decretos significaron el fin de la reflexión jesuítica sobre la naturaleza y el origen de la autoridad civil, con una notable excepción. En 1625, un librero parisino importó un libro, en apariencia inocuo, *Tractatus de Haeresi*, escrito en latín por un jesuita moralista, Antonio *Santarelli, y publicado en Roma. Contenía lo que se esperaba de un libro semejante en aquella época, una sección dedicada al poder indirecto del papa sobre los soberanos temporales. A pesar de los esfuerzos de los jesuitas de París para comprar todos los ejemplares, un libro cayó en poder del Parlamento, y se desató otra furiosa tormenta contra los jesuitas. Éstos sólo se libraron, adoptando con juramento una posición peligrosa, cercana al *galicanismo. Esta vez fue Mucio Vitelleschi quien renovó la orden de Aquaviva de que los libros que tratasen del poder de los papas sobre los príncipes, no se publicasen sin la censura previa de Roma. Desde 1615, los jesuitas intentaron olvidar este período, relativamente breve, de su pasado. Los generales continuaban insistiendo en que los jesuitas no firmasen ninguna proposición, ni abjurasen como herético el poder papal de deponer a los príncipes, cosas que periódicamente se exigían de los jesuitas en Francia y en Inglaterra. Aquí tuvieron mayor éxito que en Francia, donde, una floreciente asistencia de más de 1.700 jesuitas, dependía casi del todo de la buena voluntad de los reyes. Se hizo difícil, si no imposible, defender la doctrina sobre el poder papal indirecto en asuntos temporales. De hecho, la mayoría de los jesuitas franceses eran fervientes regalistas, por no decir galicanos, y su opinión parece que era compartida por gran parte de los jesuitas del *Ancien Régime*.

En la CJ restaurada, el sentimiento contrario a toda teoría favorable a la soberanía popular se hizo fuerte. En el siglo XIX, durante la renovación de la escolástica, en la que los jesuitas desempeñaron un papel importante, se pensó que la teoría de la traslación del origen de la autoridad política era demasiado próxima a las ideas individualísticas de John Locke y Jean-Jacques *Rousseau. La teoría de la traslación era la de los jesuitas estudiados más

arriba: el poder político viene de Dios, pero es transferido (trasladado) al príncipe o a otro cuerpo gobernante por la libre acción del pueblo. Muchos de los escritores jesuitas del siglo XIX, que se ocuparon de la sociedad civil, como Giulio *Costa Rosetti, Theodor *Meyer, Matteo *Liberatore y Viktor *Cathrein, optaron por lo que se conoce como teoría de la designación. Según ella, la acción del pueblo al designar el portador del poder político es la ocasión, y no la causa, del traslado del poder, que llega inmediatamente de Dios al rey. Esta teoría es la más favorable a la monarquía; huye de toda suerte de contrato entre el pueblo y su gobierno. Incluso Luigi *Taparelli d'Azeglio defendió la teoría de la designación; escribió al P. General Juan Roothaan (1847), instándole a que la CJ abrazara el *liberalismo, purificado de sus elementos antirreligiosos. Roothaan no lo creía posible. Le contestó: «Si se considera que el liberalismo tiende, por su misma naturaleza, a la libertad, o mejor, a la liberación de todo género de restricción, y que hasta el presente sus frutos, en los países con constitución liberal, son amargos..., no sé cómo se podría sin gran dificultad ser partidario de él.» Todavía en 1883, la Congregación General XXIII renovó la prohibición (d. 14) de escribir sobre el poder indirecto del papa sin censura previa.

Conclusión. La nueva actitud hacia la sociedad y el estado moderno, incluidas sus relaciones con la Iglesia, y el realce dado a la libertad humana en el *Vaticano II hacen del debate acerca de «los jesuitas y la política» algo de interés puramente histórico. El *Compendium Practicum Juris Societatis Jesu* de 1977 es la primera colección de decretos que, desde hace siglos, no incluye la prohibición de escribir sobre el tiranicidio y el poder papal en asuntos temporales. Un escritor moderno, Guenter Lewy, afirma: «Nunca existió una escuela jesuítica de filosofía política; pero para muchos habría sido ventajoso inventarla.» Los jesuitas de fines del siglo XVI y principios del XVII, estarían de acuerdo. Ellos insistieron siempre en que la suya no era una teoría jesuítica; siguieron una tradición de la filosofía cristiana y la adaptaron a las nuevas realidades de la era de las monarquías nacionales. Su mejor servicio fue oponerse a la pretensión de que el estado y sus soberanos estaban investidos de un carácter sagrado. Persons reprochaba a uno de sus adversarios su idea de que «los reinos temporales eran algo divino e inmortal.» Hoy muchos estarían de acuerdo con Persons, pero entonces y durante tres siglos, ésta y otras opiniones semejantes fueron usadas como armas por los enemigos de la CJ.

TEXTOS: «La politica dei gesuiti», ed. L. FIRPO, *Grande Antologia filosofica* (Milán, 1966) 10:685-712.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:191. BARBUTO, G. M., *Il Principe e l'Anticristo. Gesuiti e ideologie politiche* (Nápoles, 1994). BERTRAND, D., *La politique de saint Ignace de Loyola. L'analyse sociale* (París, 1985). BIRELEY, R., «Les jésuites et la conduite de l'État baroque», *Jésuites à l'âge baroque*, ed. L. GIARD (Grenoble, 1996) 229-242. BRANTS, V., «Les théories politiques dans les écrits de L. Lessius», *Rev néo-scolastique de philosophie* 19 (1912) 42-85. BURGESS, F. E., *The Relationship between Church and State according to J. Courtney Murray* (Düsseldorf, 1971). CALAFATE, P., «Ética, política e razão de estado em António Vieira», *RPF* 53 (1997) 375-392. CALVEZ, I., *Politique* (París, 1995). CEDRONI, L., *La comunità perfetta. Il pensiero politico di Francisco Suárez* (Roma, 1996). COZZI, G., «Gesuiti e politica sul finire del '500. Una mediazione di pace tra Enrico IV, Filippo II e la Sede apostolica proposta dal padre Achille Gagliardi alla Repubblica di Venezia», *Rivista storica ital* 75 (1963) 477-537. FERRARO, D., «Bellarmino, Suárez, Giacomo I e la polemica sulle origini del potere politico», *Bellarmino e la Controriforma* (Sora, 1990) 191-250: cf. POLGÁR 3/1:254s; 3/3:310-318. HOFMANN, S., «Petrus Canisius und die Politik», *Petrus Canisius - Reformer der Kirche* (Augsbburg, 1996) 97-132. *Jesuits* 719, 726, 748. MIRABELLA, T., *Il pensiero politico di P. Matteo Liberatore e il suo contributo ai rapporti tra Chiesa e Stato. Con un carteggio inedito* (Milán, 1956). ROECHNER, B. M., «Jesuits and the State: A comparative study of their Expulsions (1590-1990)», *Religion* 27 (1997) 165-182. SCHALL, J. V., *Political Theory and the Jesuit intellectual Tradition* (Chicago, 1979). SEBOTT, R., *Religionsfreiheit und Verhältnis von Kirche und Staat. Der Beitrag J. Courtney Murray zu einer modernen Frage* (Roma, 1977). SORGE, B., *Cattolici e politica* (Roma, 1991). VV, *I gesuiti e la politica* (Mesina, 1990). VV, *Storia delle idee politiche, economiche e sociali III*, ed. L. FIRPO (Turín, 1987) [MARIANA, MOLINA, SUÁREZ, VÁZQUEZ]. VV, *Die politische Theologie Friedrich von Spees* (Múnich, 1991).

T. H. CLANCY

POLLEN, John Hungerford. Historiador, escritor.

N. 2 septiembre 1858, Londres, Inglaterra; m. 28 abril 1925, Roehampton (Gran Londres).

E. 7 septiembre 1877, Roehampton; o. 1891, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1895, Roehampton.

El tercero de diez hijos de John H. Pollen, profesor de Bellas Artes de la Universidad Católica de Dublín y arquitecto de la iglesia de la Universidad, P estudió en Münster (Alemania) y en el Oratory School de Reading (Inglaterra). Tras su formación en la CJ (filosofía [1881-1884) en Stonyhurst y teología [1888-1882] en St. Beuno), se le destinó a escribir la historia de la provincia inglesa. Después de investigar en archivos de Roma, Exaten (Holanda) y Simancas (España), volvió a Inglaterra en 1899. Desde 1887 a 1924, P contribuyó a la revista *The Month* con muchos artículos de gran imparcialidad y espíritu juicioso, que le merecieron amplio reconocimiento como historiador. Una petición de 1900, de parte de la Sociedad histórica escocesa, para investigar las relaciones entre la Santa Sede y la reina María de Escocia, le llevó a escribir tres libros sobre la historia del catolicismo en el periodo posterior a la reforma. Sucedió a John *Morris como vicepostulador de la causa de los mártires ingleses y galeses y editó para la Catholic Record Society, con erudición ejemplar, varios volúmenes de documentos no publicados antes. Su libro más importante, *English Catholics in the Reign of Queen Elizabeth*, permanece como un clásico en la materia. Trabajaba en una continuación de esta obra cuando murió. Heredó mucho del genio artístico de su familia, y fue un delineante capaz y crítico perspicaz de arte. Equilibrado por naturaleza, fue trabajador, modesto y amable toda su vida.

OBRAS: *Acts of the English Martyrs hitherto Unpublished* (Londres, 1891). *Papal Negociations with Mary Queen of Scots during Her Reign in Scotland 1561-1567* (Edimburgo, 1901). *Unpublished Documents relating to the English Martyrs* (Londres, 1908). *The Ven. Philip Howard, Earl of Arundel, 1557-1595* [con W. MacMahon] (Londres, 1919). *English Catholics in the Reign of Queen Elizabeth* (Londres, 1920). *Saint Ignatius of Loyola, Imitator of Christ, 1494-1555* (Nueva York, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: [Keating J.], «Father John Hungerford Pollen, S.J.», *Month* 145 (1925) 446-448. Sutcliffe, no. 340. «Fr. John H. Pollen», *LN* 40 (1925) 240-244. *NCE* 11:533.

P. Caraman (†)

POLONIA. *Introducción*. Durante los años 1385-1569, Polonia y el Gran Ducado de Lituania estuvieron enlazados por medio de una unión personal, como resultado del matrimonio de la reina Hedwig (Jadwiga) de Polonia y el gran duque Jagellón de Lituania. Por el Acta de Unión de Lublin (1 julio 1569), el rey Segismundo II Augusto, el último de los Jagellones, hizo de Polonia y Lituania un único estado, de hecho y constitucionalmente, y fue conocido entonces como la República de las Dos Naciones, ya que ambas tenían entonces un solo monarca y una Dieta (Sejm) común, aunque cada una con su propio canciller y su mariscal del ejército.

Durante la Reforma, la mayoría de los ciudadanos alemanes que vivían en Polonia/Lituania se convirtieron al *luteranismo. Albrecht de Brandeburgo-Ansbach, Gran Maestre de la Orden Teutónica, se hizo luterano (1525), y le imitaron sus súbditos. También un gran número de nobles de Polonia Menor y Lituania se hicieron *calvinistas, mientras que Mazovia junto con Varsovia resistieron firmemente del lado de la fe católica. Puesto que Segismundo nunca rompió la unión con Roma, nuncios papales y sus teólogos jesuitas continuaron viajando a Polonia con la esperanza de salvaguardar la fe puesta en peligro. Alfonso *Salmerón fue a Polonia (1555), como teólogo del nuncio Luigi Lippomano y, cuando dejó el país estaba del todo convencido de que Polonia abandonaría su catolicismo. Pedro *Canisio acompañó al nuncio Camillo Mentovati en 1558, pero no consiguió interesar a ninguna persona para fundar un colegio. Más aún, la Academia de Cracovia siempre había mostrado su oposición a que la CJ instalase colegios en Polonia. Mientras tanto, muchos estudiantes polacos, al ver que las escuelas nacionales eran de poca calidad, partían para universidades extranjeras en Austria, Alemania, Suiza e Italia, y cuando volvían de Alemania y de Suiza sentían desprecio hacia la «antigua» fe, al tiempo que se convertían en ardorosos propagadores de la «nueva» religión.

I. ANTIGUA CJ (1564-1773)

1. Llegada de la CJ; viceprovincia (1564-1575)

El cardenal Stanisław *Hozjusz (Hosio), obispo de Varmia, hizo varios conatos por fundar un colegio de artes liberales, que pudiera servir de modelo para los demás, pero cada tentativa terminaba en fracaso, porque no podía encontrar maestros competentes. Pero, mientras asistía como legado pontificio (1562-1563) al Concilio de *Trento, pidió al P. General Diego Laínez que enviase a su diócesis jesuitas de habla alemana, ya que sus fieles eran sobre todo alemanes. Laínez asintió, y a comienzos de noviembre 1564 llegaron los primeros nueve jesuitas: entre ellos iban tres alemanes, un prusiano, uno de Silesia, un escocés, un flamenco, un italiano y un holandés; el 8 enero 1565, abrieron el primer colegio de Polonia en Braniewo.

El colegio de Braniewo y los de Pułtusk en Mazovia (1566), Vilna en Lituania (1569), Poznań en Polonia Mayor (1571) y Jarosław en Polonia Menor (1573), aunque situados dentro de la viceprovincia polaca, de hecho estaban bajo la jurisdicción de la provincia austríaca de la CJ. En sus primeros años, se concentraron en la educación y formación de los jóvenes, ya que esta era la intención primordial de los fundadores del colegio. Con el fin de atraer un número mayor de jóvenes polacos al colegio de Braniewo, Hozjusz estableció un internado (1565) para hijos de la nobleza, y abrió un seminario diocesano para la educación de clérigos (1567), el cual se convirtió en el modelo de los futuros seminarios de Polonia. La fama alcanzada por el colegio de Braniewo, además de la oportunidad de aprender alemán, atrajo a muchos estudiantes incluso desde las más remotas regiones de Polonia y Lituania.

Se abrió otro colegio en Pułtusk (3 julio 1566), y pronto se vio repleto con 500 estudiantes. El obispo Andrzej Noskowski, no sólo fundó el colegio sino que obtuvo también de Segismundo II permiso para que los jesuitas se establecieran en la región. El colegio de Pułtusk produjo muchos estudiantes notables, algunos de los cuales más tarde se hicieron jesuitas, como Adrian Junga, Marcin *Śmiglecki, y Grzegorz *Knapius (Knapski). Muchos funcionarios del estado también se habían educado allí.

El colegio de Vilna fue importante en la historia de la provincia polaca, y con el tiempo en la lituana. El P. General Francisco de Borja aceptó la generosa fundación hecha (1569) por el obispo Walerian Protaszewicz Szuszkowski, y el colegio se inauguró el 27 septiembre 1570. El rector fue Stanisław *Warszewicki, un humanista eminente, bajo cuya autoridad el colegio creció y se desarrolló. Siempre fue la intención del fundador y de los jesuitas que el colegio se convirtiera en universidad; por esto se comenzaron (1572) las clases de filosofía, y se estableció una facultad de matemáticas. El jesuita inglés, James *Bosgrave, antiguo alumno de Christopher *Clavius, enseñó matemáticas. Cuando Segismundo murió (1572), dejó su biblioteca al colegio de Vilna, y Mikołaj Krzysztof Radziwiłł, «el huerfanito», donó (1575) al colegio una imprenta. Poco tiempo después de la inauguración del colegio, los jesuitas comenzaron a trabajar por la conversión de los protestantes, para lo que publicaron libros, sostuvieron debates, organizaron misiones y fomentaron contactos personales. Como resultado, muchos de la no-

bleza y de los ricos volvieron al catolicismo, por ejemplo, Karol Chodkiewicz, el gobernador del castillo de Vilna (1572), y cuatro hijos (Krzysztof, Jerzy [cardenal desde 1586], Stanisław y Albrecht) del fogoso calvinista Mikołaj Radziwiłł, «el Negro».

Los jesuitas iniciaron su fundación en Poznań con gran esperanza, ya que deseaban que el colegio se desarrollara hasta convertirse en universidad. Llegaron el 28 junio 1572 y, gracias a la buena voluntad del obispo Adam Konarski, el fundador, y de los funcionarios de la ciudad, se construyó el colegio con rapidez y se inauguró el 25 junio 1573. Además de sus obligaciones pedagógicas, los jesuitas promovieron activamente la reforma católica, y trabajaron en la conversión de los arrianos polacos (antitrinitarios), hermanos bohemos, calvinistas y luteranos. Jakub *Wujek, mientras era rector del colegio preparó sus *Postilla katolicka* (Postillas católicas; Cracovia, 1573, 1575), que sirvieron de arma efectiva contra los comentarios protestantes, que eran muy leídos por los católicos, y de los cuales, los de Mikołaj Rej eran los más famosos. Gracias a esta actividad, disminuyó el número de protestantes en la Polonia Mayor.

El colegio de Jarosław fue idea de Piotr *Skarga. El General quería que la fundadora, Zofia de Sprowa, viuda de Jan Krzysztof Tarnowski, antiguo gobernador del castillo de Wojnicz, fundase un colegio en Przemyśl o en Lvov (Ucrania), puesto que ambas eran grandes ciudades, pero ella convenció al General para que se fundase el colegio en Jarosław. Se iniciaron las clases (30 noviembre 1575), y sus estudiantes venían hasta de Hungría.

El primer viceprovincial fue el checo Baltazar *Hostounský, que había ido a Polonia (1563) con el nuncio Giovanni Francesco Commendone. Le sucedió (3 julio 1567) el español, Francisco *Sunyer, que también sería el primer provincial de la provincia polaca independiente el 15 enero 1575. La provincia de Polonia comprendía entonces el territorio de Polonia-Lituania. Sunyer gobernó la viceprovincia y la provincia trece años, hasta 1580. Era «un hombre de frágil cuerpo pero fuerte en el espíritu», cuya meta consistió en formar una provincia que se pudiese equiparar a las más antiguas de Europa, y que tuviese colegios de gran nivel pedagógico. Para ayudar a Sunyer a alcanzar su meta, Roma envió excelentes profesores a Polonia. Sunyer estaba muy apegado a Polonia; apreció las cualidades de los jesuitas polacos y trabajó hasta lograr que se encargaran de la administración de los colegios de la provincia. Cuando el *visitador Lorenzo *Maggio escribió a Roma sobre la muerte (24 octubre 1580) de Sunyer, dijo: «era incansable en el trabajo, y le minó la enfermedad».

2. La provincia polaca (1575-1608)

Una vez que la provincia polaca se hizo independiente, sus actividades aumentaron, así como el número de sus miembros: 400 en 1576, 700 en 1592 y cerca de 800 en 1596. Además de establecer nuevas residencias, abrieron nuevos colegios, y uno de los logros más significativos fue el transformar el colegio de Vilna en Academia en 1579. El rey Esteban Báthory promulgó los documentos apropiados el 7 julio 1578, y el Papa Gregorio XIII el 30 octubre 1579. Además de la facultad de artes liberales, la Academia añadió las facultades de filosofía y teología, cuyos profesores pertenecían a los primeros sabios de su época. Su primer rector fue Skarga, y durante la última parte del siglo XVI y la primera mitad del XVII, la Academia fue un centro de estudios filosóficos y teológicos.

El más famoso dialéctico escolástico del tiempo fue Śmiglecki, quien, durante sus años en Kalisz (1611-1618), revisó las conferencias sobre la lógica de Aristóteles que había dictado en la Academia de Vilna, y las publicó con el título de *Logica selectis disputationibus et questionibus illustrata* (Ingolstadt, 1618). Śmiglecki fue, además, un experto en Sgda. Escritura, un consumado teólogo y el primero entre los jesuitas en teología positiva y de controversia. El 24 enero 1594, en Novogrudok (hoy en Bielorrusia), participó en una discusión pública con el ministro arriano polaco, Jan Licinius Namysłowski, y al acabarse el debate, Fausto Sozzini (Socinius), el líder de los arrianos, alabó los conocimientos teológicos de Śmiglecki. Este debate sirvió como fuente para el libro más importante del siglo contra los arrianos, i. e., la obra de Śmiglecki *O Bóstwie przedwiecznym Syna Bożego* (Sobre la eterna divinidad del Hijo de Dios) (Vilna, 1595). Sus otros escritos antiarrianos fueron dirigidos contra Fausto Sozzini y Walenty Szmalc. Además de combatir a los arrianos, escribió contra los luteranos y calvinistas, y su obra mejor en este campo es *Nodus Gordius, sive de vocatione ministrorum disputatio* (Cracovia, 1609).

Entre otros jesuitas polacos que escribieron relevantes tratados teológicos estaban Wujek, Adrian Junga (1550-1607), Stanisław Grodzicki (1541-1613) y Skarga. Todos ellos, pero en especial Skarga, ayudaron a crear un vocabulario polaco para expresar conceptos teológicos. Wujek fue el primero en traducir la Biblia al polaco, creando así un vocabulario bíblico polaco. Su traducción apareció en Cracovia (1599) y nunca perdió su valor intrínsico; durante casi tres siglos ningún otro se atrevió a producir una traducción que substituyese a la suya. Wujek fue un excelente biblista, conocedor del latín, griego y hebreo, y un gran estilista con el resultado de que su traducción polaca goza de un alto mérito académico.

Entre los jesuitas no polacos que trabajaban en la provincia y escribieron excelentes libros de controversia estaban el inglés Arthur Faunt (1552-1591), el español Alfonso de *Pisa y el portugués Manuel da *Veiga, el más prolífico. La mayoría de los primeros profesores en las facultades de filosofía y teología eran extranjeros, como el escocés John Hay, los españoles Pedro Viana, García Alabiano, Antonio *Arias, Miguel Ortiz y Santiago Ortiz, el inglés Adam Brock, y los belgas Otto Beken y Ian Gerardinus. Los jesuitas polacos y, más adelante, los lituanos se hicieron cargo de las dos facultades.

Como en Vilna, también los jesuitas de Poznań deseaban transformar su colegio en universidad. El

italiano Fabrizio Pallavicini enseñaba filosofía, y los que seguían el curso de filosofía en Poznań superaban a los de Vilna. Cuando se ofreció un programa completo de teología en Poznań en 1598, el inglés Richard Singleton y el español Santiago Ortiz dieron clases de teología dogmática. Con todo, ya se daban antes a los estudiantes cursos en teología moral y controverias, así como aclaraciones de la Sgda. Escritura, a cargo de Pisa y Faunt. Este último concertó discusiones públicas al comienzo de cada año escolar sobre temas controvertidos por los disidentes, y escribió dos libros durante su estancia en Poznań, *De Christi in terris ecclesia* (Poznań, 1584) y *Refutatio descriptionis Coenae Dominicae a Daniele Tossano* (Poznań, 1590). Desde que Poznań tenía un programa completo en teología, los escolares jesuitas comenzaron a asistir a sus clases, así como los miembros de otras órdenes religiosas, por ejemplo, benedictinos, cisterciences, franciscanos y agustinos. Sacerdotes y graduados del seminario diocesano también ampliaron sus estudios en Poznań.

Cuando las tres facultades empezaron a funcionar a pleno rendimiento, los jesuitas de Poznań pidieron el reconocimiento como universidad, y el provincial, Giovannni Paolo *Campana, anunció (1586) la inauguración de la Academia de Poznań. La Academia de Cracovia, sin embargo, se opuso vehementemente a tener otra universidad en el país, lo mismo que hizo el rector de la Academia de Vilna, Alabiano, ya que ambas instituciones temían la competencia. Pero los jesuitas de Poznań prosiguieron con sus planes, y esta fricción permaneció aun después de la división de la provincia (1608).

Mientras los colegios de Vilna y Poznań se estaban transformando en centros educativos superiores, la CJ continuaba estableciendo otros colegios en Polonia y Lituania. Los principales inspiradores de esta expansión fueron el rey Esteban Báthory, Antonio *Possevino, Skarga y Campana. El Rey deseaba que aumentase el número de colegios jesuitas, no sólo en Polonia y Lituania, sino también en Transilvania. Tras la victoria sobre Moscú (1582), fundó colegios en Polotsk (1582), Riga (1582) y Tartu (1583) y, a petición suya, la provincia estableció tres casas en Transilvania: un colegio en Kolozsvár (1579), y dos casas más pequeñas en Alba Iulia y Nagyvárad. El Rey quería también colegios en Grodno y Brest-Litovsk, pero los jesuitas no pudieron aceptar estas fundaciones debido a una crítica falta de potencial humano. Para hacer frente a la gran escasez de profesores, los escolares jesuitas tenían que interrumpir sus estudios y, a veces, hasta su noviciado.

Possevino estableció seminarios pontificios en Braniewo (1579) y Vilna (1583), y organizó un centro de traductores en Tartu; se quería preparar a quienes pudieran traducir libros en latín y polaco a los idiomas de los países vecinos, y enseñarlos a futuros misioneros. Possevino contribuyó eficazmente a que los jesuitas fuesen a Cracovia (1579). En reconocimiento de sus grandes servicios, Báthory y el obispo Piotr Myszkowski donaron la iglesia de San Esteban a la CJ en 1585. Se debió a Skarga el que se abrieran los colegios de Lublin (1582) y Nesviž (1584). Skarga fue el primer teólogo que escribió sobre el cisma entre Oriente y Occidente en su *O jedności kościoła Bożego pod jednym Pasterzem* (Sobre la Unidad de la Iglesia de Dios bajo Un Solo Pastor) (Vilna, 1577). Su *Żywoty Świętych* (Vidas de Santos) (Vilna, 1579), se hizo muy popular, quizás también por estar escrito en un hermoso polaco. Igualmente prestó un gran servicio al defender la fe contra los arrianos y protestantes polacos, y sus obras apologéticas ayudaron a conservar la fe católica en Polonia y Lituania. La Confraternidad de la Caridad que fundó (1584) en Cracovia fue el modelo de las demás asociaciones similares por toda Polonia.

Para facilitar que los hijos de la pequeña aristocracia empobrecida pudieran estudiar en los colegios, Campana abrió albergues o residencias para ellos, y les ofreció becas (1581). Residencias similares se abrieron en Braniewo (1581), Jarosław (1584), Tartu (1584), Vilna (1585) y Kolozsvár (1585). Durante el provincialato de Campana, los jesuitas se hicieron cargo de la Iglesia de Santa Bárbara en Cracovia (1583); una casa adyacente se convirtió más tarde en casa profesa (1598), y luego en residencia del provincial. En 1586, se abrió un noviciado en Cracovia que funcionó hasta la *supresión de la CJ (1773).

En 1583 el obispo Stanisław Karnkowski fundó un colegio en Kalisz, y se lo confió a los jesuitas junto con la iglesia y la escuela parroquial. En 1584, Jan Dymitr Solikowski, arzobispo de Lvov, invitó a su ciudad a la CJ, que abrió una residencia en 1590; su superior, Marcin *Laterna, predicador de la corte ante Esteban Báthory, publicó un devocionario muy popular *Harfa Duchowna* (El Arpa Espiritual) (Cracovia, 1585).

En octubre 1586 se convocó una conferencia para estudiar el borrador de la **Ratio Studiorum*. La conferencia, que duró cuatro meses, se tuvo en Vilna, porque en su academia enseñaban los mejores filósofos y teólogos. Las observaciones que se sometieron a Roma criticaban el proyecto por demasiado rígido en su adhesión a las enseñanzas de Sto. Tomás y pedían que el número de clases de Sgda. Escritura se aumentase notablemente. Esta crítica de los polacos fue la más fuerte que recibió Roma, y causó algún malestar, pero los polacos se sentían libres para expresarse, ya que estaban a buena distancia de la *Inquisición. En 1591 la Academia de Vilna de nuevo aportó profesores para ponderar la nueva versión de la *Ratio*, y debe añadirse que fue la primera universidad que implantó la *Ratio*.

Al inicio de los años noventa del siglo XVI, unos 3.300 alumnos estudiaban en colegios de la provincia. El hecho de que habían aceptado demasiadas instituciones durante el decenio anterior causó un cierto caos organizativo y el descenso de los niveles educativos, como les advirtió Luigi Maselli, visitador (1590-1591) de la provincia. Por eso, hasta los primeros años del siglo XVII, sólo se abrieron unas cuantas instituciones nuevas. Un colegio fue fundado (1593) en Toruń por el obispo Piotr Kostka de Chełmno y Magdalena Mortęska, priora del convento benedictino en la diócesis, y luego se le añadieron la iglesia de San

Juan y la escuela parroquial. Otras tres residencias, que habían sido aceptadas antes, esto es, Lutsk (1606), Sandomierz (1602) y Lvov (1590), se convirtieron en colegios en 1608, al dividirse la provincia. En el mismo año el obispo Jan Andrzej Próchnicki de Kamenets-Podolskiy, estableció una misión jesuita en la ciudad de su sede episcopal.

En 1608 la provincia se dividió en la polaca y la lituana. La nueva provincia lituana incluía el Gran Ducado de Lituania y Mazovia, donde abundaban las vocaciones, Varsovia y Varmia. Se optó por esta división ya que Lituania por sí sola no hubiera tenido ni las vocaciones ni los profesores para dirigir la academia de Vilna. El primer provincial de la nueva provincia polaca fue Piotr Fabrycy Kowalski (1608-1613), el primer polaco que ejerció este cargo. Antes de Kowalski la provincia había sido gobernada por extranjeros: el español Sunyer (hasta 1580), y los italianos Campana (1581-1591), Maselli (1591-1595), Bernardino *Confalonieri (1595-1599), Girolamo *Dandini (1599-1602) y Decio *Striveri (1603-1608). Alabiano fue provincial por poco tiempo en 1599. En 1608, la provincia polaca contaba con 327 miembros, que trabajaban en ocho colegios, una casa profesa, un noviciado, una residencia y una misión.

3. La nueva provincia polaca (1608-1755)

Dividida la provincia, los jesuitas polacos sintieron la necesidad de tener su propia universidad en Poznań, y durante la Congregación Provincial (1611) se acordó pedir la apropiada carta fundacional al rey Segismundo III Vasa, y al papa Paulo V. El Rey concedió la cédula real (28 octubre 1611), al tiempo de la asamblea general de la Dieta, pero el Papa no accedió por presión de parte de la Academia de Cracovia. El abogado que representaba la academia, Jakub Janidło, incluso logró ganarse al P. General Claudio Aquaviva en favor de la posición de la academia. En los años siguientes se realizaron dos conatos más por conseguir que se elevase a universidad el colegio de Poznań, pero los dos fueron reprimidos por la academia. En 1678, el rey Juan III Sobieski concedió al rector de Poznań, Bartłomiej *Wąsowski, el privilegio de tener una universidad, pero esta vez los jesuitas no buscaron el permiso del papa. Actuando según un privilegio concedido una vez por el papa Julio III, el colegio se apropió la función de universidad y comenzó a conceder grados académicos superiores. Con todo, por intervención de la Academia de Cracovia, Juan III rescindió (1685) el privilegio de 1678. La falta de una universidad jesuita en la provincia polaca tuvo un efecto adverso sobre el desarrollo de sus colegios y sobre la educación jesuita en general.

Los jesuitas tuvieron que sufrir aún más. Todas las propuestas de colaboración con la Academia de Cracovia fueron firmemente rechazadas y, puesto que ésta consideraba a los jesuitas como potenciales rivales, empleó varios medios para arruinar su buena fama entre los polacos. El primer pasquín antijesuítico, *Equitis Poloni in Iesuitas actio prima* (1590), nació en uno de los círculos académicos. Apareció poco después del Sínodo de Piotrków, al cual se pidió una resolución recomendando que varios teólogos y filósofos jesuitas fueran designados para la Academia de Cracovia. La sátira fue escrita en latín rebuscado y abundante en retórica. El autor anónimo acusa a los jesuitas de ser plebeyos ambiciosos, que buscaban con ansia adueñarse de la propiedad ajena, y afirma que, siendo la mayoría de sus profesores extranjeros, despreciaban la libertad áurea de la nobleza polaca y querían introducir el absolutismo en Polonia.

Los primeros años del siglo xvii no fueron favorables para el crecimiento de la CJ en Polonia. Durante la rebelión de Zebrzydowski (1606-1608), habían aparecido muchos pasquines contra los jesuitas, la mayoría escritos por protestantes. El artículo veintiocho de los decretos de la rebelión pedía la expulsión de todos los jesuitas extranjeros, poner fin a la creación de nuevas instituciones, y permitía que sólo ocho colegios permaneciesen abiertos (Poznań, Kalisz, Vilna, Lublin, Nesviž, Braniewo, Pułtusk y Jarosław). La Dieta rechazó (28 mayo 1607) vigorosamente el artículo. Pero el golpe más severo para la CJ provino de Hieronim *Zahorowski quien, al no haber sido admitido a la profesión solemne, expresó su odio en la forma de una obra satírica, *Monita secreta Societatis Iesu*. Apareció en 1614, pero data de 1613, en una ciudad fingidamente llamada Notebirga; gozó de gran popularidad por toda Europa. Durante el siglo xvii tuvo cuarenta ediciones.

Pese a estos contratiempos, los jesuitas decidieron abrir un colegio en Cracovia, junto a la iglesia de San Pedro, cuyo fundador fue Segismundo III. Les habría gustado que el colegio se hubiese afiliado a la Academia de Cracovia, pero su propuesta fue rechazada. El Rey promulgó (1623) un decreto permitiendo a la CJ abrir el colegio, y más tarde se añadieron cursos en teología para los escolares jesuitas y otros clérigos. Un colegio de educación secundaria se abrió en 1625, y se facilitaron cursos de filosofía para alumnos externos en 1628. La Academia de Cracovia apeló (1625) a la Rota Romana, y el juicio duró dos años. Aunque su cuarto juicio fue favorable a la CJ, con todo, el nuevo rey Ladislas IV obtuvo un breve (22 marzo 1634) de Urbano VIII, en el que el Papa ordenaba a los jesuitas que, «por amor a la paz», cesasen de enseñar a alumnos externos, pero les permitía seguir enseñando teología a sus propios escolares, lo que hicieron hasta la supresión de la Orden.

Durante las controversias entre los jesuitas y la Academia de Cracovia (1623-1634) apareció otro pasquín, *Gratis* (1625). El autor, Jan Brożek (1585-1652), profesor en la academia, criticaba la educación jesuita, ridiculizaba su enseñanza gratuita y declaraba que sólo la academia tenía el derecho de educar a nivel universitario en Cracovia. El escrito de Brożek era agudo, resuelto, irónico y lleno de afirmaciones y alegaciones falsas.

Por el rechazo de la academia a cualquier clase de reconocimiento del colegio jesuita, y por su constante hostilidad hacia la CJ, los jesuitas se volcaron hacia el este de Polonia, y vieron esto como una

oportunidad para ocuparse en una labor misionera. De hecho, la actividad apostólica de la CJ se extendió muchísimo; comenzaron a trabajar por la unión con la Iglesia ortodoxa, y muchos servían como capellanes militares. Los obispos polacos tenían jesuitas enseñando en sus seminarios, y los nobles, en especial los recién convertidos del protestantismo o de la ortodoxia al catolicismo, escogían a jesuitas como preceptores de sus hijos.

A petición del arzobispo Solikowski, los jesuitas comenzaron a enseñar teología moral en su seminario de Lvov (1600) y en el de Lutsk teología moral y controversias. Iniciaron un curso de dos años sobre teología moral para el clero diocesano de Kamenets-Podolskiy en 1621, y otro similar para el clero de Vinnitsa en 1630. El comandante Stanisław Żółkiewski invitó (1616) a los jesuitas a Bar para que fuesen capellanes militares y para que ayudasen a los misioneros en Podolia y en Ucrania. Desde 1685, los jesuitas de Krasnystaw predicaban regularmente en la catedral, y eran teólogos del obispo y examinadores del clero. En 1713 también comenzaron a enseñar en el seminario diocesano. Los jesuitas de Sambor, además de su docencia, se esforzaban por la unión con los ortodoxos y acompañaban a los obispos uniatas en sus visitas pastorales. En Stanislavov (hoy Ivano-Frankovsk) los jesuitas fueron capellanes en el castillo, la casa solariega y en la prisión.

Debe acentuarse que la tarea principal de las instituciones antes mencionadas, y la de las que se abrieron en los territorios del este (como en Krosno [junto al río Wisłok] [1614], Rawa Mazowiecka [1616], Brest-Litovk [1616], Przemyśl [1618], Fastów [1623], Ostróg [1626], Ksaverov [1635], Pereyaslav [1636], Novogrudok Sievierskij [1636], Jarosław «en el campo» [1636], Kiev [1646]. Kremenets [1702]. Zhitomir [1724] y Łaszczów [1731]) fue la educación de la juventud, y que los colegios se habían abierto más bien con rapidez, pero ésta no fue la razón principal de la ida de los jesuitas a esa parte de Polonia.

Hacia 1620 los colegios jesuitas en Polonia y Lituania tenían de ocho mil a diez mil estudiantes. Muchos colegios dirigían albergues para estudiantes pobres, y todos los colegios contaban con *teatros, donde dramas y otras representaciones atraían a los ciudadanos y a la pequeña aristocracia local. Cada colegio poseía una **Bursa musicorum* especial, por la que los estudiantes pobres estudiaban música y tocaban en las orquestas en las iglesias jesuitas durante las ceremonias religiosas y en los colegios durante las representaciones teatrales. Los jesuitas se propusieron atraer a los hijos de los católicos y de la alta burguesía disidente a sus colegios, y muchos de los últimos se convirtieron a la fe católica. Gracias a estos colegios las culturas latina y polaca penetraron tan al interior de Europa oriental cuanto alcanzaba el influjo de los colegios.

Lvov desempeñó un papel particular en el campo educativo. En 1661 los jesuitas iniciaron un programa completo de cuatro años de teología, y se proponían convertir el colegio en una academia. Se sentían movidos a hacerlo gracias al acuerdo de Hadziacz (1659) que posibilitaba fundar una Academia ortodoxa en Lvov. Los jesuitas pidieron el apoyo del P. General Juan Pablo Oliva, acentuando el hecho de que Rutenia no tenía universidad católica, y que querían actuar con rapidez para adelantarse a los ortodoxos. El rey *Juan Casimiro Vasa firmó la cédula real (20 mayo 1661), pero la Dieta no la aprobó, y la Santa Sede, al conocer la acción de la Dieta, también rechazó concederle la carta de fundación.

Durante estos años sólo unas pocas casas se abrieron en Polonia occidental y central (Malbork [1617], Wałcz [1618], Bydgoszcz [1619], Chojnice [1620], Grudziądz [1622], Piotrków [1677], Wschowa [1723] y Łęczyca [1729]). Todas ellas perduraron hasta la supresión de la Orden; las casas que estaban en los territorios anexionados por Prusia, a excepción de Piotrków, Łęczyca y Wschowa, siguieron abiertas hasta 1780.

Algunos colegios de la provincia merecen por sí solos particular mención. El alto nivel educativo en la Escuela Normal de Lublin (1601-1615), se debió al famoso lexicógrafo y humanista, Knapius. El astrónomo y físico Aleksy Sylvius (1593-1651), graduado del colegio de Kalisz, colaboró con el jesuita belga, Charles *Malapert, y el jesuita polaco Szymon Perovius, en el establecimiento de un centro de astronomía y en el uso de un telescopio perfeccionado para observar las manchas solares y la luna. En el colegio de Sandomierz se tenían ya todos los cursos (1612-1615) y además dirigían una Normal; Jakub Bobola fundó (1627) una residencia para la pequeña aristocracia empobrecida; el sacerdote secular Mikołaj Leopoldowicz estableció (1635) un seminario diocesano, y el colegio inició (1645) un programa en matemáticas y en filosofía para alumnos externos. Los jesuitas abrieron (1706) un colegio de nobles en Piotrków Trybunalski, y comenzaron (1723) las clases de teología moral para el clero diocesano; el obispo Teodor Potocki construyó (1731) la iglesia de San Francisco Javier para la CJ y agrandó el colegio. Igualmente los jesuitas trabajaron como predicadores en parroquias y en los tribunales de justicia; la casa misional en Koniecpol, que pertenecía al colegio, se convirtió en una Casa de Ejercicios para el clero diocesano. Además del colegio que la CJ llevaba en la ciudad de Gdańsk, dirigía un seminario diocesano fuera de la ciudad. Y en Toruń los jesuitas enseñaban teología moral y apologética en el seminario fundado por la priora benedictina, M. Mortęska de Chełmno.

En el siglo XVII los jesuitas publicaron libros en campos muy diversos. Tomasz *Młodzianowski, un notable filósofo y teólogo, preparó un manual que abarcaba todo el curso de filosofía y teología. Teofil *Rutka, interesado sobre todo en la unión con los ortodoxos, publicó libros sobre este tema. Aunque este siglo no produjo libros relevantes sobre teología dogmática o estudios bíblicos, aparecieron dos clásicos de la literatura ascética, uno de Mikołaj *Lancicius (Łęczycki) y otro de Kasper *Drużbicki. Knapius publicó un diccionario polaco-latín-griego, considerado el mejor en uso hasta el siglo XIX. El *Diarium Domus Professae S.I. Cracoviensis 1579-1639*, de Jan *Wielewicki es la fuente más valiosa

para la historia de la CJ durante este período. En el campo de la geografía, la *Peregrinatio Europae* (1650-1656) de Bartłomiej *Wąsowski describía las naciones de Europa occidental; como profesaba además la arquitectura, sus descripciones incluyen también asuntos arquitectónicos. Stanisław *Solski, arquitecto, contribuyó al desarrollo de la tecnología arquitectónica, y por medio de sus libros *Architekt polski* (El arquitecto polaco) (Cracovia, 1690) y *Geometra polski* (El topógrafo polaco) (Cracovia, 1683), introdujo palabras polacas en el campo de la arquitectura. Adam Adamandus *Kochański, preceptor de los hijos de Juan III Sobieski, fue un genio matemático que se interesó por el cálculo integral y diferencial. Condujo experimentos con el péndulo magnético, y propuso nuevas ideas en el área de las estadísticas y de la dinámica. También estudió la rotación de la tierra, y trabajó en la búsqueda de una máquina calculadora, y en el *perpetuum mobile*. Michał Piotr *Boym fue misionero en China y pionero en la ciencia de la sinología. Jan Mikołaj *Smogulecki, asimismo misionero en China, escribió un libro sobre las manchas solares.

Decayó la fama de los colegios en la segunda mitad del siglo XVII. El griego se fue haciendo menos popular y la tarea de la docencia no era tan respetada. Los manuales enseñaban los principios correctos, pero su aplicación era artificial y afectada. La filosofía no atraía a los jóvenes, pero los cursos teológicos continuaban como antes. Las razones para esta decadencia son diversas: la pequeña aristocracia, aunque asistía a los colegios en gran número, consideraba la enseñanza como una ocupación indigna de una persona noble; el país se encontraba asolado por hambre, epidemias y guerras frecuentes; los lazos con el occidente, donde se introducían nuevas materias, se habían roto; finalmente, no existía universidad jesuita alguna, y todos los conatos por tenerla habían encontrado fuerte oposición en la Academia de Cracovia. Estos factores originaron el descenso del nivel académico, y los mismos jesuitas estaban más dispuestos a tomar otros trabajos, como capellanías en casas solariegas o en el ejército, y a ocuparse en otro tipo de ministerio sacerdotal, como la predicación, los Ejercicios, etc.

Fueron excelentes jesuitas de este período Seweryn Karwaht Wojcikiewicz, predicador en la corte de Juan Casimiro durante los años difíciles de la guerra con Rusia y Suecia (1649-1658); Adrian *Pikarski, predicador y capellán de tres reyes: Juan Casimiro, Miguel Korybut Wiśniowiecki y Juan III Sobieski; Adam Przeborowski, capellán y teólogo del comandante militar y luego rey Juan III; y Jędrzej Temberski, predicador ante la Dieta.

Muchos jesuitas sirvieron como capellanes militares y dieron su vida, particularmente durante las guerras de los cosacos y la invasión sueca del siglo XVII. Durante el motín de Bohdan Chmielnicki, los cosacos destruyeron los colegios de Kiev y Novogrudok Sievierskiy, asesinando brutalmente a sus residentes.

Durante este período de decadencia educativa, florecieron las *congregaciones estudiantiles y fueron una fuente de vocaciones. En unos setenta años (1685-1754), cincuenta y un estudiantes del colegio de Sandomierz entraron en la CJ, y 194 se hicieron sacerdotes diocesanos o entraron en otras órdenes religiosas, o sea, 245 estudiantes se ordenaron de sacerdotes. Esta situación era semejante, o mejor aún, en otros colegios.

La situación era diferente en los seminarios diocesanos. En la segunda mitad del siglo XVI, la CJ abrió seis seminarios diocesanos (Braniewo, Poznań, Kalisz, Pułtusk, y dos en Vilna, esto es, para las diócesis de Vilna y de Samogitia). En la primera mitad del siglo XVII se abrieron dos seminarios (Gdańsk y Sandomierz), mientras que en la segunda mitad sólo se abrió uno (Lublin). Se intentó en el siglo XVIII establecer un seminario en Krasnystaw. Pasado el tiempo, la CJ dejó de dirigir la mayoría de estos seminarios, o porque ella por su parte eligió abandonarlos, o porque los obispos le pidieron que los dejase. De los diez primeros seminarios bajo su cuidado, sólo cuatro (Warmia, Samogitia, Sandomierz y Gdańsk) estaban funcionando al tiempo de la supresión de la CJ. El motivo principal para dejar los seminarios fue que los obispos querían que el período de formación sacerdotal fuese lo más corto posible, mientras que la CJ se proponía proveer a los seminaristas con una formación lo más completa posible. Su ideal era un sacerdote bien formado capaz de defender la fe, y no simplemente un cura de iglesia. De aquí que los jesuitas no se sintieran muy contrariados cuando los obispos se encargaron de los seminarios, pues aun así estaban seguros que aún tenían un papel que desempeñar en la educación del clero, es decir: 1) por medio de las congregaciones estudiantiles, que eran semejantes a seminarios incipientes; 2) preparando a los candidatos, elegidos por los obispos, para la ordenación; 3) atendiendo a los clérigos de otras órdenes religiosas en sus colegios; 4) abriendo internados para estudiantes pobres, muchos de los cuales con el tiempo optaban por el sacerdocio tras cursar la filosofía y la teología; 5) impartiendo cursos de teología moral al clero en varias diócesis; 6) con la traducción y la publicación de libros importantes, como el *Catechismus* de Canisio (primera edición polaca en 1565, con cuarenta ediciones subsiguientes), el *Catechismus* de Roberto *Belarmino, la traducción de la Biblia de Wujek, las obras apologético-teológicas de Śmiglecki, Skarga, Grodzicki, Veiga, Faunt, etc., discusiones de cuestiones de moral por Juan Alfonso *Polanco, y Martín Fornari; 7) por medio de los Ejercicios dados a obispos, abades y al clero llano.

En los años treinta del siglo XVIII, los colegios jesuitas experimentaron un resurgimiento. Se introdujeron nuevas asignaturas, como francés y alemán, matemáticas y física experimental, historia y geografía, cursos de ley natural y derecho de las naciones, y se leían revistas extranjeras. Además se renovó el latín, la lengua vernácula recibió un nuevo ímpetu, y los colegios reconocieron su función social, a saber, preparar a los estudiantes para una reforma dentro de Polonia. Con todo, antes de que estos cambios pudieran producir resultados positi-

vos, se llegó a un abrupto final con la supresión de la CJ.

Los jesuitas publicaron revistas de gran influjo, *Monitor*, dirigida por Franciszek *Bohomolec, y *Zabawy Przyjemne i Pożyteczne* (Juegos Agradables y Utiles), editada por Jan *Albertrandi y Adam *Naruszewicz. Franciszek Paprocki comenzó (1764) a editar *Kalendarz Polityczny* (Calendarios Políticos), en la cual enumeraba los acontecimientos políticos, al mismo tiempo que ofrecía información sobre varios campos científicos. La provincia tuvo dos destacados teólogos en el siglo XVIII: Adrian Miaskowski (1657-1737), que se ocupó de cuestiones dogmáticas, y Jerzy *Gengell, que escribió contra los ateos y jansenistas, y defendió la filosofía de Aristóteles contra los seguidores de René *Descartes. Jan *Kowalski, sin embargo, le superó en este último aspecto. Bahomolec también prestó un servicio incalculable al idioma polaco al liberarlo de la intrusión de palabras extranjeras por medio de su *Rozmowa o polskim języku* (Diálogo sobre el Idioma Polaco) (1752). En *O naukach wyzwolonych* (Sobre las Artes Liberales), Ignacy *Włodek trató sobre el valor de la educación en las artes liberales, y su libro fue el primer tratado que analizó las artes liberales en otros países. El fundador de la moderna historiografía polaca fue Adam Naruszewicz, cuyo *Memoriał względem pisania historii narodowei* (Notas sobre cómo escribir una Historia Nacional) (1775) instruye sobre el análisis crítico de las fuentes, la selección de los hechos y la composición de una obra histórica. Su *Historia narodu Polskiego* (Historia de la Nación Polaca) (6 vols., Vilna, 1780-1786) constituye una impresionante colección de materiales sobre la historia de Polonia. Kasper *Niesiecki es el famoso autor de un libro sobre el diseño heráldico, *Korona Polska* (La Corona Polaca) (4 vols., Lvov, 1728-1744). El primer libro moderno de geografía fue el de Karol *Wyrwicz, *Geografia czasów teraźniejszych* (Geografía del tiempo actual) (1768). Tadeusz *Krusiński, misionero en Persia, con su *Relatio de Mutationibus Memorabilibus Regni Persarum* (Roma, 1726) se dio a conocer en toda Europa. Gabriel *Rzaczyński consagró su vida a reunir materiales para su *Historia Naturalis Curiosa Regni Poloniae, Magni Ducatus Lithuaniae* (1721) y su suplemento *Actuarium Historiae Naturalis* (1742). Se trata de una descripción fisiográfica detallada de Polonia y, aparte de algunos elementos fantásticos que se encuentran en ella, provee información muy importante en zoología, botánica y mineralogía. Los naturalistas lo usaron con frecuencia como libro de texto. Piotr *Świtkowski escribió sobre nuevos descubrimientos e invenciones en *Pamiętnik Polityczny i Historyczny* (Documento Histórico-Político), que editó durante los años 1782-1792. Publicó también *Budowanie wiejskie* (La Construcción de un poblado) (1782) y *Książka dla gospodarzy* (El Almanaque del Campesino) (1786).

Los mejores arquitectos del siglo XVIII fueron Franciszek Koźmiński (1702-1768), que construyó un laboratorio para física experimental y un observatorio en Poznań, y Paweł *Giżycki que diseñó y edificó la iglesia y el colegio en Kremenets; sus construcciones eran elegantes en sus fachadas y originales en su diseño. Destacó también en las artes decorativas y en pintura.

4. La asistencia polaca (1755-1773)

En la Congregación General XVIII (1755), la provincia polaca fue dividida en dos provincias: Polonia Menor y Polonia Mayor; la de Lituania fue igualmente dividida en dos: Lituania y Mazovia. Estas cuatro provincias formaron una *asistencia.

Antes de la división, la provincia polaca contaba con 1.136 miembros, y una casa profesa, un noviciado, un terceronado, once residencias, veintiséis colegios, y treinta y seis misiones (dos de ellas situadas en Moldavia y Estambul). Tras la división, la provincia de Polonia Mayor (1756-1757) tenía 560 miembros en una casa profesa, un noviciado, cinco residencias, trece colegios (incluyendo un terceronado), y veintiuna misiones. La de Polonia Menor tenía (1756-1757) 576 miembros en seis residencias, doce misiones (dos de ellas en el extranjero), y catorce colegios (incluidos un noviciado y un terceronado). La provincia de Mazovia tenía (1759-1760) 645 miembros en cuatro residencias, doce colegios (incluidos una casa profesa, un terceronado y un noviciado) y treinta misiones.

Tres centros destacaron por su gran influencia en las provincias. El colegio de Poznań en Polonia Mayor tenía una facultad de artes liberales, así como facultades de filosofía y teología, y todas ellas eran de gran calidad. En los campos de matemáticas, física experimental, astronomía y arquitectura estaba muy a la cabeza de todos los otros colegios en Polonia. El desarrollo del colegio se debió sobre todo a Józef *Rogaliński, profesor de matemáticas y física experimental. Había estudiado en Roma y en París. Tras la supresión de la CJ trabajó como inspector en la Comisión para la Educación, y en 1774 organizó la Academia de Polonia Mayor en Poznań, y la dirigió hasta 1780. Asimismo, escribió el primer manual polaco de física no escolástica, *Doświadczenia skutków rzeczy pod zmysły podpadających* (Experimentando los Efectos de las Cosas en cuanto percibidas por los Sentidos) (1765-1776).

Lvov fue el centro educativo en la provincia de Polonia Menor. Sus jesuitas querían tener su propia universidad, y en 1758, gracias a los esfuerzos del obispo Wacław Sierakowski, el rey otorgó la cédula real, confirmada después por Clemente XIII. La Academia de Lvov, por desgracia, permaneció abierta sólo durante unos cuantos años, ya que la Academia de Cracovia intervino una vez más y logró que la cerraran. Lvov fue también un centro de estudios científicos. Tomasz Siekierzyński, Ludwik Hoszowski y Sebastian *Sierakowski enseñaron matemáticas y física experimental a los alumnos externos, y prepararon a los escolares jesuitas para que fuesen profesores de matemáticas. También se estableció un observatorio de astronomía.

Varsovia, la capital de la nación, fue el centro educativo de la provincia de Mazovia. En su colegio de nobles enseñaron Bohomolec, Albertrandi, Na-

ruszewicz, Karol Wyrwicz y otros. Colaboraron muy estrechamente con el último rey polaco, Estanislao Augusto Poniatowski, quien, pese a ser el más ilustrado de los monarcas polacos, fue el más débil por causa de los poderosos y voraces vecinos de Polonia. Los jesuitas eran regularmente invitados los jueves a los banquetes del Rey, y tres jesuitas fueron honrados con medallas especiales. De las veintiuna medallas *bene merentibus* concedidas, ocho fueron para jesuitas, entre ellos Sebastian Lachowski, el predicador real.

Las estadísticas para las tres provincias antes de su supresión son las siguientes: Polonia Mayor (1772-1773) tenía 534 miembros, y una casa profesa, un noviciado, doce colegios, cinco residencias y catorce misiones; Polonia Menor, 590 miembros, y dieciséis colegios, seis residencias y siete misiones; y Mazovia (1771-1772), 684 miembros, y un noviciado, trece colegios, dos residencias y diez misiones; el terceronado de la provincia de Mazovia era común para las tres provincias.

Tras establecerse la Comisión Nacional de Educación (14 octubre 1773), unos 450 ex jesuitas participaron en sus programas. Uno de los más activos fue Grzegorz *Piramowicz, que compuso el código escolar, *Ustawy Komisji Edukacji Narodowej* (Estatutos de la Comisión Nacional de Educación) (1780-1783), y el primer manual polaco sobre pedagogía *Obowiązki nauczyciela* (Las Obligaciones del Profesor) (Varsovia, 1787), y colaboró como secretario de la Sociedad para Libros Básicos. Durante los primeros años de la actividad de esta sociedad, cinco de su ocho miembros eran ex jesuitas, y ayudaron a preparar nuevos manuales para los colegios. El programa de estudios de la Comisión Nacional era sólo ligeramente diferente del programa que se había usado para la docencia en los colegios jesuitas hasta 1773.

II. CJ RESTAURADA (1820-1983)

1. Provincia de Galitzia (1820-1918)

Muerto Tadeo Brzozowski (5 febrero 1820), el último P. General de la CJ en Rusia Blanca, el entonces vicario general en Roma, Luigi Petrucci, convocó una Congregación para el 14 septiembre de ese año. Stanisław Świętochowski, provincial de Rusia Blanca pidió permiso al zar Alejandro I para viajar a Roma con dos delegados, pero cuando llegó la respuesta del Zar (13 marzo 1820), ésta era un edicto enviando a los 363 jesuitas entonces en Rusia al destierro.

El primer grupo de once jesuitas, procedente del colegio de Mogilev, llegó a Lvov en Galitzia (Ucrania) el 10 mayo 1820. Galitzia era parte del territorio ocupado por Austria al tiempo de la primera partición de Polonia (1772). Pocos días después, más grupos de jesuitas de otros colegios llegaron también a Lvov. El arzobispo Andrzej Ankwicz les acogió con afecto, así como el clero diocesano y los miembros de varias órdenes religiosas, todos los cuales les ofrecieron hospitalidad. El arzobispo y el gobernador Hauer esperaban contar con jesuitas que les ayudasen en su labor pastoral y educativa, ya que la región sufría una aguda escasez de clero. Al principio, los jesuitas vieron a Lvov sólo como una etapa transitoria en su ida a Roma, pero al ver que podían prestar a la Iglesia en Galitzia una ayuda importante, el provincial envió a Alois *Landes a Viena para pedir permiso al emperador Francisco I para quedarse y trabajar según las normas de su Instituto. El futuro de los jesuitas dependía totalmente de la respuesta del Emperador, ya que Galitzia, parte de Austria, estaba sometida al josefinismo, una teoría política según la cual los clérigos eran simples funcionarios civiles que tenían prohibición de entablar contacto con Roma. En sus negociaciones con el Emperador, los jesuitas insistieron como condición en que tenían que mantener contacto con su general en Roma y estar totalmente dependientes de él. Francisco I pospuso dar su decisión y, cuando los jesuitas decidieron (1823) abandonar Galitzia, les prohibió hacerlo. Por fin, les concedió (18 julio 1827) el derecho a vivir y gobernarse según su Instituto, una desviación significante del josefinismo.

Desde sus primeros días en Galitzia los jesuitas se ocuparon de enseñar, dirigir parroquias y realizar trabajos misioneros. Abrieron su primera casa en Tarnopol (Ucrania) en 1820, en un antiguo convento dominico. Ese mismo año abrieron un gimnasio o escuela secundaria y comenzaron un curso de filosofía al que asistían escolares jesuitas, miembros de otras órdenes religiosas y seglares. Este curso se destinaba a preparar estudiantes para los estudios de teología, medicina y derecho.

En respuesta a una petición de la nobleza, la CJ comenzó (1821) un internado en Tarnopol para los hijos de nobles y al año siguiente se construyó un edificio para cuarenta alumnos. Aunque éstos asistían a la escuela secundaria, donde el alemán era el idioma oficial, seguían también su propio programa de estudios, según el cual tenían clases de polaco y francés, así como de música, esgrima y equitación. En 1836, con el permiso del Emperador, se introdujeron en sus colegios la *Ratio Studiorum* y las congregaciones marianas, la primera establecida en Galitzia.

En 1848, como resultado de las revueltas, el gobierno prohibió a los jesuitas vivir en comunidad, por lo que tuvieron que dispersarse. La provincia, con todo, volvió a resurgir en 1852, pero ahora tenía menos jesuitas que antes y, como sus trabajos previos los habían ocupado otros, se tuvo que empezar una vez más de cero. Las autoridades civiles dieron permiso para abrir de nuevo (1856) el internado de nobles en la casa jesuita en Tarnopol, pero no la escuela secundaria. En 1887, el internado se trasladó a Chirov, y el edificio de Tarnopol se convirtió en sede de la facultad de filosofía. Al trasladarse ésta a Nowy Sącz en 1895, el edificio de Tarnopol se destinó a terceronado.

Era importante para la CJ de Galitzia contar con su propio noviciado y, con el permiso de Francisco I (1821), cuarenta y un jesuitas ocuparon el antiguo monasterio paulino de Stara Wieś cerca de Brzo-

zów. Abiertos (1822) un noviciado y un terceronado, hicieron planes (1823) para su propio teologado, para evitar asistir al seminario diocesano en Przemyśl, donde se usaban libros de texto poco fiables. A causa de las críticas jesuitas de los textos usados en los seminarios de Lvov y Przemyśl por sus errores doctrinales, los libros fueron finalmente retirados. Siete de ellos habían sido condenados por la Comisión del Índice Romano (28 julio 1817 y 17 enero 1820) por contener puntos en desacuerdo con la doctrina católica romana. La comisión real para la educación, que era plenamente responsable de la dirección de los seminarios, no tenía la menor idea de estas condenas. Así pues, los jesuitas recibieron permiso para organizar su propio teologado en Stara Wieś. Dependiente de este colegio estaban las parroquias de Przemyśl, Jarosław, Łańcut, Leżajsk, Mościska, Polana, Przeworsk y Lipsko.

Al hacerse los colegios de Tarnopol y Stara Wieś demasiado pequeños para el creciente número de jesuitas, la CJ pidió licencia al Emperador para usar el monasterio benedictino de Tyniec, que había sido abandonado por el obispo Grzegorz Ziegler cuando cambió su residencia a Tarnów. Con aprobación del gobierno, la CJ abrió (1826) un teologado en Tyniec, adonde se trasladó desde Stara Wieś, con cinco miembros de la facultad y diez estudiantes. El provincial concedió al colegio la suma anual de 2.400 zloty de las subvenciones recibidas del gobierno. Además de las obligaciones de la enseñanza en el teologado, los jesuitas atendían a los fieles en su iglesia, y organizaban misiones y ejercicios en las parroquias vecinas.

Por el incendio de 1831, causado por un rayo, los edificios en Tyniec quedaron inhabitables; los jesuitas encontraron albergue y continuaron sus estudios en Staniątki, adonde les había invitado Teofila Machtylda Duval, priora del convento benedictino de Staniątki. En sustitución de los edificios de Tyniec, el gobierno ofreció (1832) a la CJ el antiguo monasterio norbertino en Nowy Sącz. Ese año los jesuitas abrieron su teologado con veinticuatro escolares jesuitas. El archiduque Ferdinand D'Este, gobernador y gran amigo de la CJ, contribuyó mucho a la apertura del colegio y a su crecimiento. También por su medio, recibieron los jesuitas dinero del fondo gubernativo, para fines religiosos para el mantenimiento de los clérigos, la compra de una casa contigua y la renovación de la iglesia. Asimismo, ayudó a que los jesuitas se encargaran (1838) de la escuela secundaria de la ciudad, un colegio previamente dirigido por seglares. Con las dotaciones del obispo Ziegler, del senador Iliński y de otros, los jesuitas compraron una propiedad fuera de la ciudad para una huerta, y construyeron un molino.

Tras la interrupción de la actividad jesuita en Nowy Sącz, causada por los alzamientos de 1848, y el restablecimiento de la CJ en 1852, la iglesia San Norberto se convirtió en el centro de sus trabajos apostólicos; en ella los jesuitas reavivaron la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús, fundaron la archicofradía del Inmaculado Corazón de María y organizaron retiros para el clero diocesano. En 1895, después del incendio de la ciudad el año anterior, compraron el edificio donde habían vivido antes de 1848, y abrieron un filosofado. Unos años más tarde, adquirieron la propiedad de Zabełcze a Gustaw Romer y la convirtieron en casa de campo para los escolares jesuitas.

Los jesuitas se establecieron relativamente tarde en Lvov. En respuesta a los esfuerzos del gobernador D'Este, el arzobispo Franciszek Pisztek les ofreció (1836) la iglesia de los Stos. Pedro y Pablo, que había sido de la CJ antes de su supresión (1773). El gobernador les asignó la suma anual de 400 zl. del fondo del gobierno para fines religiosos para su alojamiento, y él les dio 40.000 zl. Con las generosas donaciones de los fieles, se reconstruyó la iglesia. Se entregó (1837) a los jesuitas de Lvov la iglesia parroquial de San Nicolás junto con el antiguo monasterio trinitario (debido también a la mediación del gobernador). En 1841, abrieron el internado San Nicolás para los hijos de la nobleza; albergaba cincuenta estudiantes y se mantuvo gracias al fondo para internados constituido por otros fondos educativos polacos. El programa de estudios se inspiró en el del Theresianum de Viena; se enseñaba el polaco y literatura polaca, y filosofía desde 1847. Tras la vuelta de 1852, los jesuitas no regresaron a San Nicolás, pero abrieron (1854) una residencia en la iglesia de los Stos. Pedro y Pablo, donde con su predicación, publicaciones, misiones y asociaciones religiosas, superaron gran parte de los sentimientos anticatólicos de la región.

Cuando los jesuitas de la Rusia Blanca llegaron a Galitzia, se les invitó a quedarse para que también se dedicasen al trabajo pastoral. Por eso el provincial, St. Świętochowski, pidió al P. General Luis Fortis, que consiguiese una dispensa del papa, para que se les permitiese encargarse de parroquias. La dispensa fue concedida pero sólo por siete años, y el provincial envió dos jesuitas a las parroquias de Galitzia y de Bukovina. El obispo Antoni Gołaszewski de Przemyśl también le pidió al provincial un teólogo, dos confesores para su seminario y algunos sacerdotes para sus parroquias. De este modo, los jesuitas se ocuparon pastoralmente en varias de las ciudades mayores, como Tuchów, Brzozów, Łańcut, Przeworsk, Jarosław, etc. Igualmente trabajaron en la diócesis de Tarnów.

Al expirar la dispensa, el provincial Aloisius Loeffler logró permiso (24 enero 1828) del Emperador para que los jesuitas tomasen varias parroquias bajo su cuidado. Así, se formaron tres centros de misiones parroquiales en Bukovina y cinco en Galitzia. Era también deseo del provincial que se reanudasen las misiones parroquiales, como habían hecho antes de la supresión. Las autoridades civiles dieron con gusto su consentimiento, pero los obispos de Lvov y Przemyśl no favorecieron las misiones. Por otro lado, el obispo Pisztek de Tarnów invitó a los jesuitas a su diócesis para estas misiones, el único obispo que lo hizo, y cuando fue trasladado (1836) a Lvov, las misiones prosperaron también allí, pero cesaron en Tarnów, ya que el nuevo obispo era un firme defensor del josefinismo. Al conceder permiso para las

misiones populares, las autoridades civiles se apartaban de hecho de los principios del josefinismo.

El año 1846 fue trágico para la nación. Temiendo una posible revuelta, el gobierno austríaco incitó a los campesinos a asesinar a más de 700 nobles. Como respuesta a esta matanza, los jesuitas del colegio de Nowy Sącz organizaron ejercicios de ocho días, que se tendrían en los poblados donde los homicidios habían ocurrido, en especial en la diócesis de Tarnów. Uno de los promotores destacados de las misiones populares fue Karol *Antoniewicz. Antes de ser jesuita, Antoniewicz había participado en el alzamiento de 1831, pero ahora se había transformado en un excelente orador y poeta. Se ha puesto música a muchos de sus poemas sobre María y la pasión de Cristo y aún se usan en las iglesias polacas. Las misiones jesuitas resultaron muy fructuosas, y los campesinos, que habían sido engañados para cometer crímenes atroces, ahora pedían perdón y penitencia. El levantamiento de 1848 y el ulterior edicto de dispersión (8 mayo 1848) acabaron con los trabajos educativos y pastorales de los jesuitas.

Al tiempo del edicto, la CJ mantenía cuatro colegios (un colegio e internado para la pequeña aristocracia en Tarnopol, un noviciado en Stara Wieś, un colegio en Nowy Sącz y un internado para la alta burguesía en Lvov) y cinco centros de misiones (Łańcut, Lvov, Milatyn, Pieniaki y Staniątki); sus miembros eran 179 y, promulgado el edicto, hubo quienes siguieron en Galitzia, mientras otros fueron a Francia o a la zona polaca bajo dominio prusiano, donde ayudaron en las parroquias y dieron misiones.

A petición del P. General Juan Roothaan, el emperador Francisco José restauró (23 junio 1852) la CJ en sus reinos. Y gracias a la gran ayuda del gobernador de Galitzia, Agenor Gołuchowski, la CJ volvió a tomar posesión de los colegios de Tarnopol y Stara Wieś, las residencias de Nowy Sącz y la de la iglesia de los Stos. Pedro y Pablo en Lvov.

Los provinciales se enfrentaron a la necesidad de establecer instituciones para formar a los jóvenes jesuitas. Hasta entonces los escolares habían sido enviados a Baumgartenberg cerca de Linz (Austria), y los que estudiaban teología iban a Laval (Francia), Innsbruck (Austria) y Roma.

El colegio y noviciado de Stara Wieś volvieron a abrirse en 1858. La mejor época en la historia del colegio fueron los años del rectorado (1871-1877) de Henryk *Jackowski, durante el cual el colegio se convirtió en el centro de actividad religiosa de Galitzia, sobre todo por los ejercicios al pueblo común, y los dados (los primeros) al clero, profesores y nobleza. Del colegio salieron misioneros a trabajar entre los perseguidos uniatas que vivían en territorio polaco bajo control ruso. Incrementó mucho el espíritu religioso en Galitzia y animó a los uniatas la coronación (1877) del icono milagroso de la Madre de Dios por el nuncio Lodovico Jacobini, en unión de Józef Sembratowicz, obispo metropolita de Rutenia, y de otros clérigos uniatas. El colegio de Stara Wieś creció en proporción; había de ochenta a cien jesuitas viviendo en él, y a veces el número de novicios pasaba de los treinta. Fue asimismo un éxito por el papel que desempeñó en la vida religiosa de Galitzia, sobre todo porque mantenía contactos con gentes de todas las clases sociales. Wojciech Maria *Baudiss (hoy Siervo de Dios), reformador de los *basilianos, pasó sus últimos años de vida (1915-1926) en Stara Wieś.

Al no tener la provincia ningún teologado propio desde que se restableció (1852), el provincial Kasper Szczepkowski decidió (1867) abrir uno en Cracovia, a pesar de los fuertes sentimientos antijesuitas en la ciudad. Superó estas dificultades con la ayuda de amigos fieles, como Stanisław Słotwiński, abad de los canónigos lateranenses, que ofreció generosamente a la CJ el edificio que antes albergaba su monasterio Corpus Christi. El teologado jesuita empezó con seis profesores, trece estudiantes de teología y catorce de filosofía. En 1868, el colegio se trasladó al «Palacio Inglés» en la sección Wesola de Cracovia, y los jesuitas cumplían sus deberes religiosos en una pequeña iglesia acondicionada en una casa de un piso, en la calle Kopernik. Se agrandó el colegio en los años setenta cuando se construyó un segundo piso, y se terminó en 1901, al añadírsele un tercero. El colegio impartía un curso completo de teología, y obtuvo facultad para conceder grados académicos. Entonces (1881), respondiendo a la petición de Albin Dunajewski, obispo de Cracovia, se comenzaron a ofrecer cursos de filosofía para los de otras órdenes religiosas, capacitándoles así para seguir un curso en teología más completo y exigente.

La casa editorial del *Apostolado de la Oración inició su actividad en 1872. Su publicación *Intencja* (Intención) se llamó luego *Posłaniec Serca Jezusowego* (Mensajero del Corazón de Jesús). Además de libros religiosos populares, publicó libros de investigación y las revistas *Misje Katolickie* (Misiones católicas) en 1882, *Przegląd Powszechny* (Revista Universal) en 1884, *Głosy Katolickie* (Voces católicas) en 1900, y *Sodalis Marianus* en 1902. De hecho, había dos casas editoriales independientes, la del Apostolado de la Oración y la de la Revista Universal, que unidas (1918), formaron la Editorial de los Padres Jesuitas.

La fundación y el crecimiento del colegio de Cracovia está vinculado a varios jesuitas excepcionales, como Jackowski, Marian *Morawski, Michał *Mycielski, Wlodimiro Ledóchowski (el futuro general de la CJ), Stanisław *Załęski, Jan *Badeni, Włodzimierz *Piątkiewicz, Jan *Rostworowski y Jan *Urban.

Los jesuitas de Galitzia trabajaron también fuera de su provincia. Durante su permanencia en Silesia y en el ducado de Poznań (por causa de su exilio de 1848) hicieron muchos amigos entre el clero y el laicado, y como fruto de ello abrieron tres residencias y un gran colegio. La residencia de San Francisco Javier en Nysa se abrió oficialmente (1866) en una antigua casa de la CJ, aunque los jesuitas estaban allí desde 1852, cuando llegaron por invitación del párroco, Jakub Neumann. En 1868, Hugo Simon invitó a los jesuitas a Świdnica y, con el consentimiento del obispo Jerzy Foerster, ocuparon un anti-

guo monasterio de los Caballeros Teutónicos. La residencia en Ruda Śląska la fundó (1870) Karol Wolfgang Ballestrem, para atender a los que trabajaban en sus minas. La actividad apostólica de estas tres residencias terminó con la llegada del *Kulturkampf* en 1872.

Lo mismo ocurrió al colegio de Śrem en el ducado de Poznań. El colegio, que evolucionó a partir del puesto misional en Obra (fundado por Antoniewicz en 1852), se abrió (1869) por los esfuerzos de Mycielski y Jackowski. Su actividad religiosa fue múltiple: misiones y ejercicios para el clero, la gente cultivada y la del pueblo. Pero estas actividades también se interrumpieron con el *Kulturkampf* y, puesto que los jesuitas constituían su blanco principal, tuvieron que dejar Alemania.

Los jesuitas de Galitzia también trabajaron en Rumania, donde establecieron un seminario diocesano en Iasi, y dirigieron varias parroquias. Por orden del P. General Pedro Beckx, se avinieron (1885) a emprender la formación de sacerdotes para la diócesis del obispo Mikołaj Józef Camilli, y a ayudar en las parroquias. El obispo ofreció una casa y 750 francos por persona anualmente. El primer rector, Franciszek Habeni, se encargó de la escuela parroquial, y abrió un pequeño seminario con cinco grados en el nivel de estudios secundarios. Cuando los estudiantes acababan estos grados, pasaban a estudiar dos años de filosofía y luego cuatro años de teología. Durante los veinte años que los jesuitas estuvieron en Iasi, prepararon un número suficiente de sacerdotes para la diócesis; dejaron el seminario en 1906 pero continuaron en las parroquias (Missio Moldavica) que les había encomendado León XIII en 1889.

Por entonces, el internado de Tarnopol tenía relativamente pocos estudiantes, y estos principalmente de familias ricas, pero como la provincia estaba aumentando, Jackowski decidió ampliar el colegio y admitir 500 estudiantes de otras clases sociales. En 1886, el colegio se trasladó a Chirov y se dio a conocer como Zakład Św. Józefa (Instituto San José). Éste poseía un alto nivel educativo y obtuvo (1893) los derechos propios de un colegio del estado, cosa rara en el sistema educativo de Austria. Ofrecía una educación secundaria clásica impartida en un período de ocho años. Además, era conocido por sus modernos medios de enseñanza; poseía una colección de mapas, atlas, monedas, así como un laboratorio de física bien equipado, un gimnasio, teatro, biblioteca, etc. En 1893 el colegio comenzó la publicación de la revista cuatrimestral *Z Chyrowa* (Desde Chirov).

Otro tipo de institución totalmente diferente fue el que comenzó (1906) en Cracovia Mieczysław *Kuznowicz. Pensando en los aprendices, fundó el Związek Młodzieży Przemysłowej i Rękodzielniczej (Gremio de la juventud industrial y trabajadora) junto con albergue para unos 400 muchachos, que recibían su formación en varias escuelas profesionales. Además de los dormitorios, el edificio contaba con capilla, biblioteca, sala de lecturas y teatro. Los chicos tenían un campo de juego en las cercanías, y centros de recreo en la playa y en las montañas. Hasta 1939 unos 10.000 jóvenes habían vivido en el albergue y habían estado asociados en la unión, la mayoría de ellos pobres provenientes de distintas partes del país. Kuznowicz tenía amplios planes; pensaba tener un Gremio en cada ciudad principal de Polonia, que formara artesanos tan necesarios en el país. Envió a los alumnos más dotados a universidades polacas, y algunos incluso al extranjero. Un antiguo alumno suyo es el mundialmente famoso director de orquesta, Witold Rowicki.

Además de grandes colegios y escuelas, los jesuitas abrieron residencias para el ministerio parroquial. En estas residencias predicaban y oían confesiones, dirigían hermandades religiosas, daban misiones populares y retiros al clero, etc.

La provincia, que tenía 158 miembros (111 padres, nueve escolares, y treinta y tres hermanos) en 1821, llegó a 481 (243 padres, 132 escolares y 141 hermanos) en 1918. Al ir aumentando su número, los jesuitas tomaron más labores apostólicas, en especial a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como entre los polacos emigrados a Estados Unidos, Alemania, Dinamarca, Turquía, Suecia y Holanda, y también misiones en África.

2. Provincias polacas (1918-1945)

A petición de los jesuitas de Galitzia, el P. General Ledóchowski cambió (1918) su nombre por el de provincia polaca.

La tarea a la que se enfrentaban los jesuitas era la de su restablecimiento en los territorios anexionados por Prusia y Rusia durante los repartos de Polonia, y de los que la CJ había sido previamente expulsada. Esta tarea la llevó a cabo con éxito el provincial Henryk Haduch y su sucesor (desde el 12 octubre 1919), Stanisław Sopuch. Se devolvieron a la CJ la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, la antigua iglesia jesuita en Varsovia (1 enero 1918) y la de San Francisco Javier en Piotrków (15 agosto). Los jesuitas recibieron más tarde la iglesia de San Casimiro en Vilna, el escolasticado jesuita y la iglesia de San Estanislao, (Rusia Blanca), así como su antigua residencia en Łęczyca. Asimismo, se establecieron otros centros apostólicos, la mayoría de ellos, en antiguos monasterios.

En los territorios anteriormente bajo dominio prusiano y ruso, la CJ mantenía hacia 1925 tres obras educativas (la escuela secundaria de Vilna, el escolasticado de Pińsk y el teologado Bobolanum de Lublin), seis residencias, un noviciado (Kalisz) y un seminario menor para aspirantes a la CJ (Chełm). En esta zona había un total de 257 jesuitas (ochenta y cinco padres, noventa y seis escolares, y setenta y seis hermanos). En el territorio antes bajo dominio austríaco había cuatro centros educativos (Chirov, Stara Wieś, Nowy Sącz y Cracovia), diez residencias y dos casas de ejercicios. Esta región tenía 341 jesuitas (142 padres, ochenta y nueve escolares y 110 hermanos).

A causa del rápido crecimiento durante estos años, Ledóchowski dividió (10 octubre 1925) tempo-

ralmente la provincia en una del norte, y otra del sur. Sopuch (tras cumplir seis años como provincial de la provincia de Polonia) fue provincial de la del norte, que incluía también la misión a los católicos de rito oriental que vivían en Polonia oriental (Bielorrusia), con su sede central en Albertyn, y las misiones en Rumania y Rodesia del Norte (actual Zambia). Władysław Jankiewicz fue viceprovincial de la provincia del sur, que era totalmente independiente de la del norte. Ambas provincias, sin embargo, tendrían un teologado y un filosofado común, así como una casa editorial en Cracovia.

La división definitiva de la provincia ocurrió el 15 agosto 1926. La provincia de Polonia Mayor-Mazovia comprendía la parte norte de Polonia, y tuvo como provincial a Józef Sawicki. La parte sur constituyó la provincia de Polonia Menor con Jankiewicz por provincial. El teologado común fue el Bobolanum, que recibió facultad de conceder grados académicos. El filosofado se trasladó de Nowy Sącz a Cracovia en 1926. Por años, el filosofado formó a un variado estudiantado: además de polacos, había húngaros (1918-1928), checos y eslovacos (1922-1939), así como unos pocos letones, austríacos y alemanes. Solía haber más de un centenar de estudiantes en el filosofado, y alcanzó su punto culminante en el curso 1935-1936 cuando el número de filósofos llegó a 128.

La misión en Polonia oriental formó parte de Polonia Mayor-Mazovia, y fue fundada por Sopuch. Su primer superior (desde el 30 marzo 1924) fue el francés Charles *Bourgeois, a quien sustituyó Piątkiewicz. Desde su mismo comienzo la misión sufrió ataques no sólo de parte de los ortodoxos, sino también de parte de los mal informados patriotas polacos. Piątkiewicz con gran maestría defendió la misión en su *Prawda o Albertynie* (La Verdad sobre Albertyn [Cracovia, 1932]). Otro defensor fue Urban, quien escribió en favor de la misión en su revista bimensual *Oriens*, que inició (enero 1933) y dirigió. La misión comprendía una parroquia y un noviciado (abierto en 1925) en Albertyn, cerca de Słonim, la parroquia de Sinkowicze, cerca de Vilna, y desde 1931, el seminario diocesano papal en Dubno.

Las misiones en Rumania y en Rodesia del Norte eran atendidas por la provincia de Polonia Minor. La misión rumana había sido establecida el 6 enero 1924, y se hizo provincia independiente el 3 noviembre 1933. La misión de Rodesia del Norte se había confiado a la CJ en 1912. La Santa Sede erigió (1927) la prefectura apostólica de Brokenhill, y nombró (22 diciembre 1927) a Brunon Wolnik como su primer prefecto apostólico.

Las dos provincias polacas, junto con la de Checoslovaquia y la viceprovincia de Yugoslavia constituyeron (1929) la asistencia eslava con Jankiewicz como asistente.

Una tarea importante de los jesuitas polacos tras la I Guerra Mundial fue la publicación de *Biblioteka Życia Wewnętrznego* (Biblioteca de la Vida Interior). Esta serie fue iniciada por Józef Andrasz en 1921, y cuando se acabó en 1950, contaba con cuarenta y cuatro volúmenes. El libro de Stanisław Bednarski, *Upadek i odrodzenie szkól jezuickich w Polsce* (Decadencia y Resurgimiento de los Colegios Jesuitas en Polonia [Cracovia, 1933]), inició un nuevo nivel de investigación en la historia de la CJ polaca, y hábilmente refutó las opiniones erróneas respecto a la educación jesuita. El libro recibió el premio Probus Barczewski, y la Akademia Umiejętności (Academia del Saber) la reconoció como el mejor libro de aquel año.

El P. General dividió (15 diciembre 1935) la casa editorial jesuita de Cracovia: libros y revistas relacionados con el Apostolado de la Oración y la devoción al Sagrado Corazón, hagiografía y libros religiosos de tipo popular se quedarían en Cracovia (provincia de Polonia Menor), mientras que las revistas *Przegląd Powszechny*, *Misje Katolickie*, *Sodalis*, *Wiara i Życie* (Fe y Vida), *Myśl Rekolekcyjna* (Apuntes de Ejercicios), *Moderator*, *Oriens* y *Biblioteka Życia Wewnętrznego* serían llevadas a Varsovia (provincia de Polonia Mayor-Mazovia).

Además del colegio de Chirov, el de San Casimiro se abrió en Vilna el 4 noviembre 1921. Hacia 1924 el colegio de Chirov tenía 540 alumnos, y más de 500 el de Vilna. En 1937 la provincia de Polonia Mayor abrió una escuela media en Gdynia.

La mayor parte de su actividad apostólica se concentró en el ministerio de las misiones populares en las parroquias, y en la dirección de congregaciones marianas para intelectuales. Edward Kosibowicz fue un orador sin igual en la Polonia de entonces, a más de dirigir la oficina de publicaciones jesuitas en Varsovia y ser editor de *Przegląd Powszechny*. Otros predicadores populares famosos fueron Urban, un teólogo y experto en asuntos uniatos, Kazimierz Bisztyga, quien también escribió para *Głosy Katolickie*, Marcin Dominik y Szymon Jarosz. Las actividades de las congregaciones fueron diversas y muy eficaces, entre cuyos directores el más influyente fue Jan Rostworowski.

Las dos provincias siguieron creciendo y gozando de éxito en sus obras, pero todo esto acabó al ocurrir la invasión alemana de Polonia el 1 septiembre 1939, y la rusa el 17 del mismo mes.

Antes de la II Guerra Mundial, la provincia de Polonia Mayor tenía 385 miembros (134 sacerdotes, 138 escolares y 113 hermanos), y dirigía doce casas incluyendo cuatro instituciones educativas (el Bobolanum en Lublin, el noviciado-juniorado en Pińsk, y las escuelas secundarias en Vilna y Gdynia [estas dos con un total de 813 alumnos]). Había una casa de escritores en Varsovia y la misión en Polonia oriental. Durante la guerra, la provincia perdió todas sus casas, salvo las residencias de Lublin y Otwock; al terminar la guerra (1945), tenía sólo 232 miembros (138 sacerdotes, cuarenta escolares y cincuenta y cuatro hermanos); noventa y uno fueron declarados desaparecidos.

La provincia de Polonia Menor tenía, al comienzo de la guerra, diecinueve centros apostólicos, incluidos tres educativos (escuela media e internado de Chirov [417 alumnos], filosofado y oficina del Apostolado de la Oración en Cracovia, y noviciado-juniorado en Stara Wieś) y tres casas de ejercicios

(Lvov, Dziedzice y Częstochowa). Junto con la prefectura de Brokenhill, la provincia tenía 459 miembros (166 padres, 160 escolares y 133 hermanos). Durante la guerra, 238 estuvieron detenidos; setenta y cuatro de ellos murieron ejecutados o en campos de concentración.

Las casas de Gdynia, Grudziądz y la casa de escritores de Varsovia (todas en la provincia de Polonia Mayor-Mazovia) sufrieron las mayores pérdidas. De los ocho jesuitas de Gdynia, siete murieron fusilados en Piąśnica, cerca de Wejherowo (10 noviembre 1939); todos los de Grudziądz fueron ejecutados (fines de octubre 1939), y los de la casa de escritores, empujados por los nazis al sótano, fueron asesinados dieciséis. Kosibowicz, superior de la comunidad de Varsovia, fue matado en la calle.

Muchos jesuitas fueron capellanes durante el alzamiento de Varsovia (1 agosto 1944), como Jan Wojciechowski, el capellán jefe de la división Śródmieście, el comandante Józef Warszawski (conocido como «Ojciec Paweł»), Tomasz Rostworowski y Czesław Białek. Éstos, y también otros, recibieron la *Krzyż Walecznych* (Cruz del Valor).

Durante la guerra la provincia de Polonia Menor perdió el colegio de Chirov (12 octubre 1939), la casa de ejercicios en Dziedzice (10 abril 1940), el Hogar de los Jóvenes Industriales y Trabajadores de Cracovia (18 agosto 1940), el filosofado en Cracovia (23 junio 1941), la casa de ejercicios en Częstochowa (1 abril 1942), la residencia en Zakopane (2 agosto 1942) y la de Santa Bárbara y la casa provincial en Cracovia (1944). Con todo, se salvaron los archivos de la provincia, así como las bibliotecas de la residencia provincial (con los viejos grabados y las fotocopias de la colección de ARSI), la de la casa de escritores y la del filosofado. Todas fueron escondidas en las criptas debajo de la iglesia del Sagrado Corazón.

Durante el conflicto bélico las dos provincias mantuvieron un noviciado común en Stara Wieś, donde cincuenta y ocho novicios (cuarenta y cinco escolares, y trece hermanos) completaron su formación. En el escolasticado de Stara Wieś, mientras que los soldados alemanes vivían en el edificio y pese a que la Gestapo lo visitaba con frecuencia, los profesores jesuitas que habían llegado de Chirov, dirigían una escuela clandestina, y sesenta y dos alumnos (1939-1944) terminaron con éxito sus estudios. Al mismo tiempo el filosofado de Nowy Sącz anualmente formaba de veintiocho a treinta y siete escolares. La Gestapo clausuró (2 febrero 1940) el Bobolanum de Lublin y encarceló a los jesuitas que encontró; los que quedaron libres (por estar ausentes del teologado cuando llegó la Gestapo) pasaron al noviciado de Stara Wieś o al filosofado en Nowy Sącz. Las casas editoriales de Varsovia y Cracovia fueron cerradas, y sus dos directores, Kosibowicz y Bednarski, perecieron; el primero fue asesinado en Varsovia, el último murió en Dachau el 16 julio 1942. La imprenta fue confiscada y miles de libros destruidos.

Aunque las misiones populares se prohibieron durante la guerra, los sermones, conferencias e instrucciones catequéticas aún se permitían. El número de confesiones y comuniones se duplicó (por ejemplo en Santa María en Nowy Sącz, hubo 31.806 confesiones y 65.000 comuniones en 1938, y 54.696 confesiones y 130.600 comuniones en 1943). Los jesuitas se entregaron a obras de caridad. Jan Kopeć, miembro de la residencia de Ruda Śląska, organizó un programa de ayuda en gran escala, para los que estaban en cárceles y campos de concentración. El provincial de Polonia Menor, Władysław Lohn, inspiraba optimismo a los jesuitas y animaba a todos a mirar hacia un futuro brillante y mejor.

L. Piechnik

3. La postguerra (1945-1996)

Cuando las provincias polacas reiniciaron sus trabajos, tuvieron que enfrentarse con una seria disminución de sujetos y de casas. La provincia de Polonia Mayor tenía 232 miembros en 1945, comparados con 385 en 1939; mientras que, durante el mismo período, su número en la de Polonia Menor bajó de 459 a 359. Este descenso fue resultado directo de la guerra y de la prohibición durante la guerra de aceptar aspirantes a la CJ. Por ello, ésta se encontró desprovista de una generación joven en 1945. Otro inconveniente era la dispersión de sus miembros: 164 vivían fuera de Polonia en campos de concentración o como capellanes militares. En vez de volver a su patria, muchos fueron como misioneros a Rodesia del Norte o emprendieron una labor pastoral entre los emigrantes polacos; mientras que los que estaban en territorio ruso fueron enviados a campos de trabajo en Siberia y trabajaban como sacerdotes si les era posible.

Como las fronteras de Polonia se corrieron hacia el oeste al fin de la guerra, la provincia de Polonia Mayor perdió la misión oriental con su centro en Albertyn y el seminario papal en Dubno, así como el colegio en Vilna, y el colegio y el escolasticado de Pińsk. La provincia no podía abrir de nuevo el Bobolanum de Lublin, ya que el gobierno lo había convertido en hospital militar; con todo, abrió nuevas residencias en Łódź (2), Szczecin, Toruń, Gdańsk (2), Radom y Święta Lipka.

La provincia de Polonia Menor, por otra parte, perdió su colegio, escuela media e internado para jóvenes en Chirov y, poco después de la guerra, su casa de ejercicios en Lvov. Asimismo, perdió sus residencias en Kochawina, Tarnopol, Lvov, Czernovtsi, Kolomyia y Stanislav (todas en Ucrania), y Cieszyn (Silesia). La provincia no pudo abrir de nuevo sus casas de ejercicios en Częstochowa, que se había convertido en viviendas privadas, pero volvió a ocupar la mitad de su colegio de Cracovia, mientras la otra mitad la usaba el gobierno como hospital. Para contrarrestar estas pérdidas se abrieron varias residencias nuevas en Silesia: Bytom, Opole, Wrocław (3), Biskupice, Gliwice, Sobótka, Kłodzko, y Wambierzyce. Algunas de estas habían pertenecido anteriormente a la provincia alemana, pero tras la guerra estaban provistas exclusivamente de jesuitas polacos.

También hubo cambios en la organización de los estudios en las provincias jesuitas. Los noviciados siguieron en Kalisz y Stara Wieś y, hasta 1956, los juniorados funcionaban en Kalisz, Poznań y Stara Wieś. Las dos provincias mantenían un filosofado y un teologado común en Cracovia, que se trasladó a Varsovia en 1952. Los seminarios menores para aspirantes a la CJ, con todo, fueron cerrados por orden del gobierno en 1952.

El apostolado principal de los jesuitas polacos se orientaba hacia la pastoral, pero, debido a la escasez de sacerdotes diocesanos y al deseo del gobierno de aniquilar a las órdenes religiosas, muchas iglesias jesuitas tuvieron que aceptar tareas adicionales, y se convirtieron en parroquias diocesanas. Los jesuitas enseñaron religión en los colegios y, después de 1953, impartieron clases de instrucción religiosa en iglesias y centros de catequesis adjuntos a sus iglesias. Se reanudaron las misiones populares y los ejercicios para seglares, y los jesuitas recorrieron toda Polonia dirigiendo misiones. Se daban ejercicios en Czechowice, la única casa jesuita de ejercicios en funcionamiento, y en conventos y seminarios.

Durante los primeros cuatro años de paz, se permitió a las organizaciones católicas existir abiertamente y trabajar con libertad. La CJ volvió a dirigir el Apostolado de la Oración, la Cruzada Eucarística y las congregaciones para diversos grupos. A las casas editoriales jesuitas, que habían perdido sus talleres durante la guerra, se les permitió que sus obras se publicasen en imprentas nacionales. La provincia de Polonia Mayor, que tenía nueve revistas en 1939, reanudó la publicación (1945) de una, *Przegląd Powszechny*, y la de Polonia Menor, con cinco en 1939, de nuevo empezó a publicar *Posłaniec Serca Jezusowego*.

La lucha abierta entre la Iglesia y el Estado comenzó en 1947, y crecía cada año. En muchas publicaciones del gobierno, la CJ era el blanco de los ataques comunistas. Se describía a los jesuitas como espías del Vaticano y enemigos de la democracia; dispuestos a cometer cualquier crimen o acción ilegal. En 1949, el gobierno disolvió todas las organizaciones católicas, y por eso la CJ tuvo que dejar la dirección de las congregaciones y del Apostolado de la Oración. Después, el gobierno prohibió (1952) la publicación de revistas; y ni la Iglesia ni la CJ podían publicar libros. Asimismo, las autoridades cerraron la casa editorial en Varsovia, los colegios de la CJ en Orłowo (Gdynia) y Skałeczno, y prohibió las misiones populares y los ejercicios.

Las órdenes religiosas fueron amenazadas, y los candidatos que deseaban entrar en ellas, hostigados. La CJ ya no podía enviar a sus miembros a las misiones extranjeras (la labor misional era vista por el gobierno como colonialismo) ni se le permitía trabajar entre los emigrantes, ya que a éstos los consideraba el gobierno como enemigos del sistema comunista. Los escolares jesuitas no podían ir al extranjero para estudiar.

Durante los años 1949-1956, muchos jesuitas fueron encarcelados por presunta actividad contra el estado, esto es, por la lectura pública en sus iglesias de las cartas pastorales de sus obispos. El provincial de Polonia Mayor, Edward Bulanda, estuvo entre los encarcelados, así como Stanisław Nawrocki, moderador de la congregación en Polonia. El P. Władysław Gurgacz fue condenado a muerte (1948) por su conexión con una organización clandestina.

En 1951, la propiedad jesuita en Ścinawka y Dąbrowica fue nacionalizada, así como la del Bobolanum en Lublin. En 1952 la Hogar para los Jóvenes Trabajadores y parte del colegio de Cracovia fueron tomadas por el gobierno, y una gran parte de la casa de ejercicios de Częstochowa. Los años 1948-1956 fueron los más difíciles para la Iglesia y la CJ en Polonia.

En 1956 se introdujeron cambios en la vida política de Polonia. Los jesuitas encarcelados fueron puestos en libertad, y de nuevo era posible convocar misiones populares y dar los ejercicios. El pontificado de Juan XXIII y el Concilio *Vaticano II ayudaron a cambiar la actitud del gobierno hacia la Iglesia y las órdenes religiosas, y tanto la Iglesia como la CJ obtenían mayor comprensión del comunismo. El pueblo, desilusionado con el comunismo, apoyaba a la Iglesia de innumerables maneras.

La siguiente crisis política de 1970 (el alzamiento de Gdańsk, con la subsiguiente caída de Władysław Gomułka y la subida de Edward Gierek) abrió nuevas posibilidades para la Iglesia y la CJ. Los jesuitas podían ir a las misiones extranjeras, abrir centros catequéticos y dedicarse a la pastoral universitaria. Muchos de los escolares jesuitas fueron a estudiar a Italia, Francia, Alemania, y la CJ de Polonia, tras tantos años de forzoso aislamiento del resto de la CJ, renovó sus contactos con los demás jesuitas del mundo.

Durante este período muchos jesuitas de las dos provincias se ocupaban en trabajos catequéticos. Con el fin de facilitarles sus tareas, se abrió un centro catequético para la preparación de libros de texto para los alumnos de primaria y secundaria. Los iniciadores de este centro fueron los PP. Jan Charytański y Władysław Kubik, cuyos textos fueron también adoptados por muchos obispos polacos en sus diócesis. Desde 1970, las dos provincias prepararon equipos de misioneros populares que recorrían cada una de las diócesis, organizando lo que se conoció como las «Misiones del Sagrado Corazón». Algunos jesuitas, con la ayuda de estudiantes, enviaban paquetes a las misiones de África y la India; sus promotores fueron Józef Urpsza (m. 1974) y Czesław Białek (m. 1984). Jesuitas jóvenes, sobre todo escolares, trabajaban entre los minusválidos, gitanos y drogadictos. Además, otros jesuitas, al no tener una universidad propia, aceptaron compromisos docentes en la Academia Teológica de Varsovia, la Universidad Católica de Lublin y varios seminarios diocesanos.

Tras los cambios políticos de 1980 (problemas entre los trabajadores y la subida al poder de Wojciech Jaruzelski), los jesuitas de nuevo pudieron publicar sus revistas *Przegląd Powszechny* (unos 8.000 ejemplares), *Posłaniec Serca Jezusowego* (unas

80.000 copias), y libros (unos 800.000 ejemplares). Estos libros, normalmente escritos por jesuitas, e incluyendo algunas traducciones, tocaban puntos referentes a la CJ y a su historia.

En estos años la CJ ha seguido demostrando su vitalidad. Se han preparado nuevos profesores y padres espirituales para los escolasticados y noviciados, y las provincias han construido nuevas iglesias en Varsovia, Wrocław y Jastrzębia Góra. Más aún, se han abierto nuevas residencias en Bydgoszcz, Szczecin, Piotrków, Radom y Wrocław; y recientemente han terminado una casa editorial nueva y una gran biblioteca en Cracovia. Con todo, las actividades jesuitas están todavía muy orientadas hacia la pastoral, igual que inmediatamente después de la guerra; se dedican al trabajo en las iglesias, parroquias y centros de catequética. Algunos trabajan como capellanes en hospitales, conventos y asilos de ancianos, mientras otros dan misiones y ejercicios, y dirigen jóvenes y grupos de renovación carismática. Sólo un pequeño número son profesores o se ocupan en escribir. Los miembros de ambas provincias eran 591 (355 sacerdotes, 162 escolares y setenta y cuatro hermanos) en 1996.

FUENTES: *MonAntHung* [1550-1600], 4 v. (Roma, 1969-1987). Bednarski, St., «Polonica w archiwach jezuickich» [ARSI y Arch Cracovia], *Nauka Polska* 20 (1935) 141-167. Brown, J., *Biblioteka pisarzów assystencyi polskiej TJ* (Poznań, 1862). [Diario Casa Profesa, Cracovia], ed. J. Wielewicki, 5 v. (Cracovia, 1981-1999).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:434-486. Íd., *Bibliography* 56-58. *Encyklopedia wiedzy o jezuitach na ziemiach Polski i Litwy, 1564-1995*, ed. L. Grzebień (Cracovia, 1996). Bednarski, S., *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (Cracovia, 1933). Bednarz, M., «Jezuici a religijność polska (1564-1964)», *Nasza Przeszłość* 20 (1964) 149-224. Darowski, R., *Filozofia w szkołach jezuickich w Polsce w XVI wieku* (Cracovia, 1994: cf. *AHSI* 65 [1996] 247-250). Drążek, Cz., «Rozwój kultu Serca Jezusa w Polsce», *Bóg bliski* (Cracovia, 1984) 9-144. Duhr, *Geschichte*. Drogosz, E., «L'enseignement jésuite en Pologne, base intellectuelle des réformes», *La pedagogia della C di G* (Mesina, 1992) 127-139. *DS* 12:1872-1901. *Jesuits* 757, 767. *Jezuici a kultura polska* (Cracovia, 1993). Kłoczowski, J., *A History of Polish Christianity* (Cambridge, 2000) 371. Koch 1438-1443. Korewa, J., «Les débuts de la CJ en Pologne, 1549-1564», *AHSI* 34 (1965) 3-35. Misiurek, J., *Historia i teologia polskiej duchowości katolickiej* [s. x-xvii] (Lublin, 1994). Natoński, B., «Początki i rozwój Towarzystwa Jezusowego w Polsce (1564-1580)», in Brodrick, J., *Powstanie i rozwój Towarzystwa Jezusowego* (Cracovia, 1969) 1:414-476. Obirek, S., *Jezuici w Rzeczypospolitej Obojga Narodów w latach 1564-1668. Działalność religijna, społeczno-kulturalna i polityczna* (Cracovia, 1996). Paszenda, J., *Budowle Jezuikie w Polsce...* (Cracovia, 1999). Piechnik, L., «Les Séminaires diocésains à direction jésuite en Pologne, 1564-1773», *Collectanea Theologica* 46 (1976) 205-229. Íd., *Dzieje Akademii Wileńskiej*, vol. I *Początki Akademii Wileńskiej 1570-1599* (Roma, 1984). Załęski, St., *Jezuici w Polsce*, 11 v. [1555-1905] (Lvov-Cracovia, 1900-1906): [resumen] (Cracovia, 1908). VV., *Z dziejów szkolnictwa jezuickiego w Polsce* (Cracovia, 1994). *Uczniowie - Sodalisi gimnazjum w Brunsberdze (Braniewie) 1579-1623*, ed. M. Inglot y L. Grzebień (Cracovia, 1988).

L. Grzebień

POMBAL, véase CARRVALHO, Sebastião J. de.

POMEY, François. Profesor, humanista, escritor.

N. 8 diciembre 1618, Pernes (Vaucluse), Francia; m. 10 octubre 1673, Lyón (Rhône), Francia.

E. 22 octubre 1636, Lyón; o. 1651, Lyón; ú.v. 24 febrero 1654, Lyón.

Estudió con los jesuitas en Avignon antes de entrar en la CJ. Hecho un año de retórica y otro de metafísica en Chambéry, enseñó siete años en Chambéry, Arles y Vienne. Tras la teología (1648-1652) y la tercera probación (1652-1653) en Lyón, fue profesor (1653-1659) de humanidades y prefecto de estudios (1659-1665) en el colegio de la Trinité de la ciudad. Tuvo, luego, el mismo cargo (1665-1669) en el de Chambéry. Pasado un año en la casa profesa de Lyón, volvió (1670) al colegio de la Trinité, donde permaneció como escritor hasta su muerte.

Su primera obra, *Methodica particularum orationis collectio*, corregida y aumentada muchas veces, se convirtió, más tarde, en el *Dictionnaire des particules français-latin* (París, 1821). Asimismo, publicó el *Pantheum mythicum* sobre mitología clásica, que se tradujo a cinco idiomas, *Indiculus universalis*, una pequeña enciclopedia, también con muchas ediciones y traducciones, y libros de devoción, como *L'art de bien méditer* (1659). Muy entregado al trabajo, consagró todo su tiempo y talento a la instrucción de sus alumnos.

OBRAS: *Methodus ad omnes actiones rite obeundas* (Lyón, 1655). *Methodica particularum orationis collectio* (Lyón, 1655). *Hermes grammaticus* (Lyón, 1657). *Pantheum mythicum, seu fabulosa deorum historia* (Lyón, 1659). *Pomarium latinitatis* (Douai, 1659). *L'Art de bien mediter* (Lyón, 1659) [trad. españ. (Madrid, 1764)]. *Dictionnaire royal des langues françoise et latine* (Lyón, 1664). *Indiculus universalis, rerum fere omnium quae in mundo sunt...* (Lyón, 1667). [trad. españ. (Cagliari, 1724)].

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 6:971-990. *NBG* 40:691.

H. Beylard (†)

PONCE DE LEÓN, Hernando. Superior.

N. 1561, Espera (Cádiz), España; m. 17 febrero 1622, Sevilla, España.

E. 27 junio 1577, Valencia, España; o. 1586, Valencia; ú.v. 12 agosto 1595, Valencia.

Perteneciente a la casa de los Duques de Arcos, pasó en Sevilla los primeros años de su vida. A los doce entró como paje en el séquito del patriarca Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, con quien estuvo cinco años. Admitido en la CJ en el colegio de la ciudad, estudió tres años de artes y cuatro de teología. Tuvo destinos en Zaragoza (1587), Gandía (1590) y en el colegio de Valencia, como profesor de teología cinco años y rector (1594-1597), el último año (1596-1597), socio además del *visitador Antonio *Marcén. Llamado (1597) a Roma por el P. General Claudio Aquaviva, se le encargaron tareas delicadas de gobierno: provincial (1598-1601; 1611-1613) y visitador (1609) de Cerdeña, visitador de Castilla (1602-1604), provincial de Aragón (1604-1609), y visitador (1614) y provincial (1615-1617) de Andalucía. En razón de

este oficio asistió a la Congregación General VII (1615-1616). Rector de Granada (1617-1622), pasó destinado, pese a la oposición del arzobispo Garcerán Albañell que quería retenerlo como su confesor, a la casa profesa de Sevilla, donde se dedicó a ministerios sacerdotales hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Arag. 10, 15*; *Baet. 8, 9*. Santibáñez, «Centurias», 2:59. Solís, «Los dos espejos», espejo 1, imagen 72.

E. Moore (†)

PONCE DE LEÓN, Pascual. Superior, misionero.

N. 17 mayo 1707, Lima, Perú; m. 22 junio 1784, Ferrara, Italia.

E. 29 noviembre 1723, Lima; o. 24 septiembre 1732, Lima; ú.v. 11 mayo 1741, S. Pablo (Beni), Bolivia.

Asistió al Colegio S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios usuales, fue destinado a la misión de Mojos (Bolivia) y trabajó en el pueblo de S. Pablo, hoy desaparecido. Logró establecer misiones entre los hasta entonces irreductibles mobimas, que había iniciado sin éxito Baltasar de *Espinosa, asesinado en 1709. P fue superior de la misión de Mojos (1755-1759), provincial del Perú (1759-1763) y rector del Colegio Máximo de S. Pablo de Lima (1763-1766). Siendo provincial obtuvo para los sacerdotes jesuitas encargados de las haciendas de la CJ el nombramiento de párrocos en lugar de los sacerdotes seculares, bajo cuya jurisdicción estaban. El P. General Lorenzo Ricci sugirió (1766) al provincial Antonio Claramunt designar otra vez a P como superior de Mojos, pero, dada su delicada salud, se le nombró prepósito de la casa profesa de los Desamparados de Lima, en donde le llegó la orden de *expulsión de Carlos III (9 septiembre 1767). Pasó sus últimos diecisiete años de vida en Ferrara, donde destacó por la paciencia y fortaleza que transmitía a sus compañeros de exilio.

FUENTES: ASJF: *Jersey 732/2* 3 «Cathálogo de los Padres i Hermanos de la Compañía de Jesús arrestados en el Perú el día 9 Septiembre 1767».

BIBLIOGRAFÍA: Prat de Sabá, O., *Vicennalia Sacra Peruviana de viris peruvianis religione illustribus* (Ferrara, 1788) 184ss. Vargas Ugarte 3:622, 94, 102, 125-127; 4:141, 151-153, 159, 170, 191. Íd., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, [2]1967) 107-112.

J. Baptista

PONCE GONZÁLEZ, Juan María. Superior.

N. 21 septiembre 1887, Firgas (Las Palmas), España; m. 22 octubre 1971, Las Palmas de Gran Canaria.

E. 24 julio 1908, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 10 marzo 1921, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1924, Las Palmas.

Estudió en el seminario diocesano de Las Palmas y en el de Comillas (Cantabria) antes de entrar en la CJ. Tuvo parte de su magisterio (1912-1915) en Santafé de Bogotá (Colombia) y lo acabó (1916-1917) en Gijón. Acabada su formación, fue ministro y prefecto (1924-1927) en el colegio de Las Palmas, así como su rector (1927-1931); socio (1931-1934) del provincial de Castilla, Severiano *Azcona; rector (1934-1936) del Seminario Interdiocesano de Caracas (Venezuela); provincial (1936-1943) de Castilla (1936-1943) y rector (1937-1943) de Loyola; *visitador (1944-1949) de Centroamérica, Ecuador y Perú. Al reintegrarse las islas Canarias al territorio jurídico de la provincia de Andalucía (1948), pasó a esta provincia. Rector un año del teologado de Cartuja, en Granada, fue provincial (1950-1955) de Andalucía, y rector de Úbeda (1956-1958) y del colegio de Las Palmas (1958-1962), donde pasó sus últimos años como profesor de religión y bibliotecario. En circunstancias muy difíciles para la CJ, tanto en España como en América, fue un superior fiel al espíritu del Instituto, humano y flexible al mismo tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: Hernández, J. F., «Ha muerto el P. Ponce», *Diario de las Palmas* (11 enero 1972).

E. Moore (†)

PONCELET, Albert. Bolandista, escritor.

N. 30 agosto 1861, Lieja, Bélgica; m. 19 enero 1912, Montpellier (Hérault), Francia.

E. 24 septiembre 1878, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 6 septiembre 1891, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 3 febrero 1896, Bruselas (Brabante).

Su hermano Alfred* fue también jesuita. Después de la filosofía, enseñó en el colegio Saint-Michel de Bruselas. Cuando descubrió Charles *De Smedt su amplia erudición y capacidad crítica, le i nvitó a trabajar con los *bolandistas de Bruselas. P introdujo allí los estudios de filología moderna, publicó un trabajo sobre la vida de san Ghislain del monje Regnier y escribió el «Bulletin hagiographique» para la revista *La Science Catholique* del abate Jaugey. Su asociación con Jaugey sólo cesó cuando las *Analecta Bollandiana* reclamaron su total dedicación. Cursada la teología (1888-1892) en Lovaina con la defensa pública de la teología, a la que se añadió la arqueología y la historia de la Iglesia. Hecha la tercera probación (1894-1895), volvió a Bruselas para emplearse de lleno en la hagiografía. Años más tarde, exhausto por el trabajo, murió en la estación ferroviaria de Montpellier.

Los años que consagró a la labor de los bolandistas exigieron de él una perfección sin condescendencias —ningún esfuerzo podía ser excesivo. Entre sus obras más importantes están las vidas de los santos Willibrod y Engelberto de Colonia, publicadas en el tercer volumen de las *Acta Sanctorum Novembris*. P terminó la *Bibliotheca hagiographica latina* (1901), comenzada por De Smedt, y la continuó con un inventario de las fuentes hagiográficas latinas de las bibliotecas públicas y privadas en Austria, Alemania, Francia, Italia y el Vaticano. Él solo, sin ayuda de nadie, acabó un tomo de las *Acta Sanctorum Belgii*, una serie que estaba interrumpida desde 1794. No queriendo dispersar sus esfuerzos, no aceptó ningún trabajo de fuera, excepto el del *Jahresberichte der Geschichtwissenschaft* para el que, cada año, desde 1897 a 1907, preparó un artículo sobre los

merovingios. En este grupo de historiadores distinguidos, P prosiguió la obra de Jean *Bolland con una dedicación pareja a su gran constancia.

OBRAS: «Vita S. Gisleni a Rainero monacho conscripta», *AnalBoll* 6 (1887) 209-302. *Catalogus codicum hagiographicorum latinorum bibliothecarum Romanarum praeter quam Vaticanae* (Bruselas, 1909). *Catalogus codicum hagiographicorum latinorum bibliothecae Vaticanae* (Bruselas, 1910). *Bibliotheca hagiographica latina antiquae et mediae aetatis* (Bruselas, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 11:614s. PEETERS, P., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1948) 27-37. «In memoriam», *RHE*, 13 (1912) 400-405.

G. MEESSEN (†)

PONCELET, Alfred. Historiador, escritor.

N. 1 abril 1864, Lieja, Bélgica; m. 24 abril 1934, Ostende (Flandes Occidental), Bélgica.

E. 13 septiembre 1882, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1897, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1900, Lovaina.

Hermano menor de Albert*, estudió humanidades en el colegio Saint-Servais de su ciudad natal. Cursada la teología (1894-1898) en Lovaina, formó parte de la facultad de este escolasticado como profesor de historia de la Iglesia. Se le encargó escribir (1904) la historia de las provincias jesuitas belgas anterior a su *supresión (1773). Su obra, *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas*, apareció en 1927 y fue galardonada por la Académie Royale de Belgique. Fue un escritor activo y concienzudo, de conocimientos amplios y fiables. Recopiló también dos necrologías: una, de los jesuitas de la provincia franco-belga y otra, de los de la provincia flandro-belga.

OBRAS: *La Compagnie de Jésus en Belgique. Aperçu historique* (Bruselas, 1907). *Nécrologe des Jésuites de la Province Gallo-Belge* (Lovaina, 1908). *Documents inédits sur Saint Jean-Berchmans* (Bruselas, 1921). *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas* 2 v. (Bruselas, 1927-1928). *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-Belge* (Wetteren, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 11:615.

G. MEESSEN (†)

PONGRÁCZ, István (Esteban). Santo. Mártir.

N. c. 1582, Alvinc-Vintul de Jos, Rumania; m. 8 septiembre 1619, Košice, Eslovaquia.

E. 8 julio 1602, Brno (Moravia), Chequia; o. 1615, Graz (Estiria), Austria.

Procedente de una noble familia húngara, hizo sus primeros estudios en Kolozsvár (hoy Cluj, Rumania) antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1605-1608) en Praga y, tras un año de estudios en Liubliana (Eslovenia), enseñó (1609-1611) humanidades en Klagenfurt (Austria). Estudiada la teología (1612-1615) en Graz, fue director del colegio y predicador en Homonna (Humenné, Eslovaquia), donde, a petición del gobernador de Kassa (hoy Košice), András Dóczy, cuidaba de la pequeña comunidad católica. Desde 1619 P ayudaba al silesio Melchior *Grodziecki a confortar en la fe a los católicos de la ciudad de Kassa, casi por entero calvinista, además de predicar por los pueblos vecinos. Junto con el canónigo croata Marko Križevčanin hizo los ejercicios espirituales en julio. En agosto se encontraba en una aldea cerca de Sáros. Al acercarse el ejército de los calvinistas sublevados, capitaneado por György Rákóczy, a las órdenes de Gábor Bethlen, príncipe de Transilvania (Rumania), P regresó a Kassa. Los dos jesuitas y Križevčanin, que estaba con ellos, fueron apresados por los soldados y, después de terribles torturas, sus dos compañeros murieron el 7 septiembre, y P el 8 de resultas de las heridas. El 1 noviembre 1904 fueron beatificados por Pío X (*Mártires de Košice) y el 2 julio 1995, canonizados por Juan Pablo II en Košice.

BIBLIOGRAFÍA: ANGELINI, N., *I beati Can. M. St. Crisino, PP. St. Pongrácz e M. Grodecz* (Roma, 1904). *BBKL* 7:826s. *BS* 3:927s. KEMPF, K., *Die Heiligkeit der Gesellschaft Jesu* (Einsiedeln, 1922-1925) 1:248. KOCH 366s, 736, 1453. POLGÁR 3/2:686s. TYLENDA 310-312. *Positio super martyrio et causa martyrii* (Roma, 1903). «Positio super fama signorum» (Roma, 1995).

L. SZILAS

PONLEVOY, Armand Frogier de. Director espiritual, superior.

N. 25 septiembre 1812, Vitré (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 27 noviembre 1874, París, Francia.

E. 16 octubre 1834, Melan (Haute-Savoie), Francia; o. 22 septiembre 1838, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; ú.v. 8 diciembre 1848, París.

Estudió en el seminario de Rennes antes de ingresar en la CJ. Enseñó (1840-1846) los clásicos en el colegio de Brugelette (Bélgica) y, luego, estuvo dieciséis años, de los que trece fue superior (1851-1864), en la residencia de la calle Sèvres en París; entonces encargó a Magloire *Tournesac construir la iglesia. Era «un hombre de los Ejercicios», que fueron el origen de su vocación y, desde la tercera probación, el objeto de su amor y estudio por toda la vida. El testimonio de su vida religiosa y su profunda humildad explican la amplia influencia que tuvo como director espiritual. Aunque su delicada salud le impidió darse a la gran predicación, sobresalió en las exhortaciones y los ejercicios a grupos pequeños. Fue muy estimado por las religiosas (carmelitas, de la Visitación, religiosas del Sgdo. Corazón), y Santa Magdalena Sofía *Barat confió mucho en su juicio. Sus modales modestos, pero distinguidos, atraían también a la élite social, persuadiendo a algunas personalidades famosas a volver a la práctica de la fe, como el orador Pierre-Antoine Berryer, el físico Jean-Baptiste Biot y la brillante Mme. de Girardin.

Nombrado provincial de París en 1864, en sus nueve años de mandato, dio pruebas de entrega y discernimiento, en especial durante el tiempo de la guerra franco-prusiana y la subsiguiente Comuna de París. Su *Actes de la captivité et de la mort* es su evocación conmovedora de la prisión y muerte de los cinco jesuitas, *víctimas de la Comuna. El libro tuvo un efecto sorprendente en los lectores y se tradujo a

muchos idiomas. La generosidad de P se evidenció sobre todo al extender su hospitalidad a más de 200 jesuitas, que habían sido expulsados de España (1868) y de Venecia (1873). Acabado su provincialato, fue maestro de novicios, y murió un año después.

OBRAS: *Vie du R. Père Xavier de Ravignan* 2 v. (París, 1860). *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy* (París, 1871) [trad. esp. (Barcelona, 1871)]. *Opuscules et lettres* 2 v. (París, 1878). *Commentaire sur les Exercises Spirituels de Saint Ignace* (París, 1889). *Pensées choisies* (París, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON. DELATTRE 1:954-955. DUCLOS 216-217. GABRIAC, A. DE, *Le R. P. A. de Ponlevoy, sa vie* (París, 1877). SOMMERVOGEL 6:997-999. *DS* 12:1919-1921.

P. DUCLOS (†)

PONS Y MASSANA, José. Filósofo, jurista.

N. 19/20 diciembre 1730, Barcelona, España; m. 6 mayo 1816, Espoleto (Perugia), Italia.

E. 21 septiembre 1746, Tarragona, España; o. 1756, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1764, Cervera (Lérida), España.

Tras cursar la filosofía (1748-1751) y enseñar gramática (1751-1753) en Girona, estudió teología (1753-1757) en el colegio de Belén de Barcelona, donde fue discípulo de Mateo *Aymerich. De nuevo enseñó gramática latina (1757-1758) en el vecino colegio de Cordelles, matemáticas (1758-1759) y gramática (1759-1760) en Belén, y retórica y poética (1760-1761) en el colegio de nobles de Cordelles, época en que publicó su poema latino *Ignis* (1760).

Hecha la tercera probación en Tarragona, enseñó filosofía en la universidad de Cervera desde 1762, al mismo tiempo que era bibliotecario y prefecto de la academia griega en el colegio de San Bernardo, donde le halló la pragmática de *expulsión de 1767. En Cervera había publicado su *Specimen philosophiae iesuiticae cum dissertatione de optimo genere tradendi philosophiam* (1760), dentro del escolasticismo ecléctico y modernizado propio de la mayor parte de los jesuitas europeos de su siglo.

En Bonifacio enseñó retórica a los jesuitas estudiantes, y en Ferrara la teología. Después de la *supresión de la CJ (1773), enseñó varias disciplinas en los seminarios de Norcia, Foligno, Trevi, Camerino, Espoleto y Senigallia, alternando la docencia con sus varias publicaciones.

De carácter pedagógico: *Del regolamento de' collegi*, publicado en Senigallia (1801) cuando era rector y profesor de derecho canónico de aquel seminario; obra que completó con otras tres: *Ristabilimento delle università e di altri studi generali* (Espoleto, 1806, tras las reformas napoleónicas), *Studi degli ecclesiastici* (ib., 1806) e *Il perfetto scolaro* (ib., 1808). De tradición neohumanística: *De reditu Pii VII...oratio* (ib., 1814). Sobre la filosofía remozada por las nuevas ciencias: *Dissertationes binae*, sobre la moralidad y la imputabilidad de las acciones humanas, contra Samuel Pufendorf y Christian Wolff (Bolonia, 1780); *Della salute de'letterati*, sobre las doctrinas del médico suizo Simon-André Tissot (Foligno, 1789); *Discorso sull'utilità del metodo scolastico per comparazione col geometrico* (Espoleto, 1809); y dos obras inéditas, «De societate civili» y «Philocentrica sive de corporum gravitate libri II». Por fin, de teología pastoral y de ambos derechos: *Episcopus sive de munere episcoporum libri tres* (Foligno, 1784), *De vita et honestate clericorum* (Espoleto, 1800), dos temas que venían interesando desde la prerreforma del siglo XV; *Historia studiorum iuris civilis* desde la edición de las Doce Tablas hasta el propio siglo XVIII (Foligno, 1788); y su obra principal como canonista, sus dos tomos de *Ius canonicum iuxta nativam eius faciem*.

FUENTES: ARSI *Hisp 147; Arag 14-16*.

BIBLIOGRAFÍA: CASANOVAS, I., *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII* (Barcelona, 1931) 1:111-153. CASCÓN, *M. Pelayo* 609. DIOSDADO CABALLERO 229s; 2:83. SOMMERVOGEL 6:100-102. VILAR, J., «Ensaig bio-bibliogràfic sobre el canonista barceloní J. Pons y Massana», *Institut d'estudis catalans. Anuari* 6 (Barcelona, 1915-1920) 87-123.

M. BATLLORI

PONSOL GARCÍA, Bernardo. Naturalista, superior.

N. 23 febrero 1900, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 23 abril 1946, La Libertad (Chontales), Nicaragua.

E. 15 julio 1917, Loyola (Guipúzcoa); o. 26 julio 1931, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1934, Madrid, España.

De sus tres hermanas, dos fueron religiosas, y Ricardo, su único hermano, fue también jesuita y murió a manos de los comunistas chinos (1940) en Jing Xian. P aspiraba asimismo a ser misionero en China, pero se le dedicó a las ciencias naturales, por las que tenía gran inclinación. Después de la filosofía (1922-1925) en Oña y su docencia de ciencias (1925-1928) en Orduña, hizo un año de teología en Oña y el resto (1929-1932) en Innsbruck, mientras proseguía sus estudios científicos, en especial de petrografía. Cursó las ciencias (1933-1936) en la Universidad de Madrid cuando la CJ estaba disuelta en España. P llamó la atención por sus brillantes notas y su entrega al estudio. Un misterio rodeaba su persona que, pese a su apariencia secular, dejaba traslucir algo su religiosidad, sin que se descubriese nunca su identidad.

Todo parecía augurarle un gran éxito como científico, pero su personalidad y dotes de gobierno hicieron que sus superiores le cambiaran de rumbo. El año en el que P acabó su carrera, el P. General creó (12 diciembre 1936) la viceprovincia de Centro América y nombró a P su primer viceprovincial. Desde entonces, aunque debería viajar por las seis repúblicas centroamericanas, su residencia permanente fue Granada (Nicaragua). Durante su gobierno (1937-1945), en el que, además, era rector del colegio Centro América, organizó los trabajos de la CJ en la viceprovincia, supervisó la construcción de varios colegios y aumentó el personal jesuita al máximo. Fue un periodo árduo, sobre todo por coincidir en parte con la II Guerra Mundial, que afectó seriamente la labor de los jesuitas en países, que tenían además problemas de índole política.

Con todo, supo encontrar tiempo para estudiar la botánica y ornitología de Nicaragua, formar un museo de ciencias naturales y un notable jardín zoológico. Le consultaban los científicos del país, y mantenía correspondencia con los extranjeros. Promovió las excavaciones arqueológicas en la región de los lagos de Nicaragua y aumentó su museo. Cuando, pocos meses antes de su muerte, fue relevado del gobierno, se consagró más directamente al trabajo apostólico fuera de la residencia y a la dirección espiritual de alumnos que lo buscaban por su proverbial bondad y comprensión. Aceptó ir a predicar la Semana Santa en Chontales, población carente de sacerdote, al norte de Granada. A su regreso, el avión se incendió y murieron todos los pasajeros. Su muerte se consideró un desastre nacional y su funeral se convirtió en la exaltación de un hombre que había dado su vida por Nicaragua. Cuando la noticia llegó a Madrid, el claustro de profesores, compañeros y alumnos de la Facultad de Ciencias celebraron solemnes exequias. Excelente religioso, humilde y cortés, que jamás supo de rencores, fue muy amado y respetado.

OBRAS: «Flora de Costa Rica». «Ornitología nicaragüense». *Zonas biogeográficas de la flora y fauna nicaragüenses* (Managua, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: «Expediente académico de B. Ponsol», (Universidad de Madrid). «Relaciones de la muerte de los PP. B. Ponsol y M. Redondo».

M. I. Pérez A.

PONTANUS (SPANMÜLLER), Jakob. Humanista, educador, poeta.

N. 1542, Most (Bohemia), Chequia; m. 25 noviembre 1626, Augsburgo (Baviera), Alemania.

E. 17 mayo 1564, Praga (Bohemia); o.; ú.v. 3 diciembre 1589, Augsburgo.

Estudió en el colegio jesuita de Praga antes de entrar en la CJ. Completó sus estudios en Praga y Dilinga mientras enseñaba en colegios de la Orden. Desde 1581, enseñó poesía y retórica en Augsburgo, de donde fue rector. Se le conoció en especial por su docencia de las lenguas clásicas, sobre todo del latín, pero también del griego. El latín que enseñaba se basaba ampliamente en la prosa de Cicerón y la poesía de Virgilio. Su programa, aprobado y promovido por el P. General Claudio Aquaviva, estaba en deliberado contraste con el de otros humanistas de su tiempo, como Justus Lipsius.

Entre sus obras destacan sus textos escolares, que fueron usados por más de cien años en casi todas la escuelas de Europa, incluso en las dirigidas por los protestantes. La más conocida de ellas es *Progymnasmata latinitatis*, que había sido concebida para corregir y suplantar las de Erasmo. Se reeditó con frecuencia, en todo o en parte, en Dilinga, Lyón, Amberes, Brujas y en otras ciudades. Fascinante por su latín clásico y la información que contiene, *Progymnasmata* trata de la escuela, hogar, patria, pueblos, arte, historia, virtudes y vicios. Su elogio de Alemania es uno de los primeros y mejores escritos sobre el tema. Su obra, *Poeticarum institutionum libri*, tuvo asimismo muchas ediciones.

Compuso también comentarios científicos, por ejemplo, los de Virgilio y Ovidio, que se emplearon en la enseñanza, así como sus primeras ediciones de escritores griegos (con traducción latina), Cirilo de Alejandría entre otros, y de los himnos litúrgicos orientales encontrados en la biblioteca del duque Maximiliano de Baviera. Escribió numerosas poesías griegas y latinas, dramas y diálogos para la formación moral de los adultos, sobre todo de las clases dirigentes. Los generosos donativos logrados por la asistencia a sus frecuentes representaciones dramáticas quiso que se destinasen a la ayuda de los estudiantes pobres.

Por medio de sus obras, se hizo uno de los jesuitas más conocidos de su tiempo. Sus vastos conocimientos y la seriedad de su instrucción aportaron renombre a las escuelas en donde enseñó y le dieron oportunidad para fundar un seminario de filología clásica en Augsburgo para formar profesores jesuitas y promover el programa de la *Ratio Studiorum*, que apoyaba tan firmemente.

OBRAS: *Progymnasmata latinitatis* 4 v. (Augsburgo, 1588-1594). *Poeticarum institutionum libri III* (Ingolstadt, 1594). *Colloquiorum sacrorum libri IV* (Augsburgo, 1609). *In P. Ovidii Nasonis poetarum ingeniosissimi, Tristium et de Ponto libros novi commentarii* (Ingolstadt, 1610). *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseon liber XV* (Maguncia, 1613).

BIBLIOGRAFÍA: Bielman, J., «Die Dramatheorie und die Dramadichtung des Jacobus Pontanus, S.J. (1541-1626)», *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görresgesellschaft* 3 (1928) 45-85. Íd., «Die Lyrik des Jacobus Pontanus, S.J.», *ibidem* 4 (1929) 83-102. Duhr 1:873; 2/2:781. Koch 1453-1454. Kosch 2:3651-3652. *MonPaed* 4:548. Müller, J., *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge* 2 v. (Augsburgo, 1930). Polgár 3/2:688. Scheid, *Jesuitendrama* 9-14, 38-40. Sommervogel 6:1007-1019; 9:779. Thoelen 680-681. *ADB* 26:413. *LTK* 8:611. *NBG* 40:770.

K. Erlinghagen

PONTE, Sebastião André da. Bienhechor, misionero.

N. c. 1599, Portugal; m. 5 mayo 1659, Ayutthaya, Tailandia.

E. 15 febrero 1659, Ayutthaya.

Comerciante portugués con bienes inmuebles en Ayutthaya, capital de Siam (Tailandia), donde residía, se acogió (1657/1658) a la residencia jesuita de la ciudad para eludir cierto pleito injusto. La vida en común con los religiosos y la previsión del fruto espiritual que podría seguirse de la fundación de un colegio en Ayutthaya le movieron a legar su casa y otros bienes, más de 12.000 escudos, a la CJ, y después a solicitar el ingreso en la orden como hermano. El *visitador de la misión, António Francisco *Cardim, y el provincial de Japón, António *Ferreira, aceptaron sus deseos, pero creyeron prudente darle un margen de tiempo para que consolidara su decisión, dada su edad y su carácter. P firmó el legado de sus bienes el 20 agosto 1658 y, en febrero 1659, fue admitido oficialmente por Tommaso *Valguarnera, superior de la misión siamesa. Probablemente hacia abril, P sufrió un ataque cerebral, y quedó paralítico y sin habla. Murió antes de lo pre-

visto por Valguarnera, que le atendió en sus últimas horas. Hay autores que consideran erróneamente los nombres de pila, Sebastião o André, como apellidos de P.

FUENTES:ARSI: *JapSin 76* (testamento); *161*.

BIBLIOGRAFÍA: Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au xvii^e siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202. Dehergne 14 (André, Sébastien).

J. Ruiz-de-Medina (†)

PONZIGLIONE, Paolo M. Misionero.

N. 11 febrero 1818, Cherasco (Cuneo), Italia; m. 28 marzo 1900, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 27 febrero 1839, Chieri (Turín), Italia; o. 25 marzo 1848, Roma, Italia; ú.v.8 diciembre 1856, Fort Scott (Kansas), EE.UU.

Nacido de familia noble, entró en la CJ. Siguió los cursos normales de estudios y, ordenado en Roma, se sintió llamado a trabajar en la viceprovincia de Misuri. Fue enviado a las misiones de Kansas en 1851. Pequeño de cuerpo y lleno de entusiasmo, trabajó durante cuarenta años, primero entre los indios y después entre los blancos que inundaban las fronteras en los decenios de 1870 y 1880. Organizó parroquias en noventa y nueve comunidades de Kansas. Poco antes de cerrarse la misión de los indios osage en 1891, fue a Chicago, donde ejerció un activo apostolado entre los inmigrantes italianos hasta unos años antes de su muerte.

OBRAS: «Origin of the Osage Mission», *WL* 6 (1877) 141-147. «History of the Society's Work in South-eastern Kansas», *WL* 13 (1884) 19-32. «Recollections of Father Van Quickenborne and the Osage Mission», *WL* 24 (1895) 37-42. «Plan of a Reduction for Our North American Indians» [con C. Van Quickenborne, SJ], *WL* 25 (1896) 353-361. «Reminiscences of Half a Century», *WL* 29 (1900) 267-272.

BIBLIOGRAFÍA: Fitzgerald, M. P., «A Jesuit Circuit Rider», *Mid-America* 18 (1936) 182-198. Hill, W. H., «Father Paul Mary Ponziglione, S.J.», *WL* 30 (1901) 50-56. Polgár 3/2:689. *BDCM* 543.

W. B. Faherty

POPLATEK, Jan Aleksander. Historiador, profesor, escritor.

N. 29 julio 1903, Knihinin, Ucrania; m. 11 octubre 1955, Cracovia, Polonia.

E. 12 agosto 1917, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 23 junio 1935, Lublin, Polonia; ú.v. 2 febrero 1938, Chirov, Ucrania.

Además de estudios en filosofía (1923-1926) en Nowy Sącz y teología (1932-1936) en Lublin, siguió cursos de historia y geografía (1926-1930) en la Universidad de Vilna (Lituania). En 1936, publicó *Żywot bł. Andrzeja Boboli* (Vida del beato Andrés Bobola), la primera biografía científica de un santo en polaco. Desde 1937 a 1939, enseñó historia en Chirov. Durante la II Guerra Mundial (1939-1945) estuvo en Lvov y fue provincial en funciones de los jesuitas en los territorios bajo el gobierno ruso. Al fin de la guerra, fue trasladado (1945) a Cracovia y empezó a reconstruir los archivos de las provincias polacas. Aunque era imposible publicar libros de historia de la Iglesia en Polonia después de la guerra, preparó, con todo, varios estudios, algunos de los cuales se publicaron póstumamente. Su salud comenzó a fallar en 1954 y murió al año siguiente.

OBRAS: *Błogosławiony Andrzej Bobola, Towarzystwa Jezusowego. Życie - męczeństwo - kult* (Cracovia, 1936). *Studia z dziejów jezuickiego teatru szkolnego w Polsce* (Wrocław, 1957). *Słownik jezuitów artystów* [con J. Paszenda] (Cracovia, 1972). *Komisja Edukacji Narodowej. Udział byłych jezuitów w pracach Komisji Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Natoński, B., «Ks. Jan Poplatek, T.J., (1903-1955)», *Nasza Przeszłość* 5 (1957) 238-270. Polgár 3/2:689. «Jan Poplatek», *AHSI* 24 (1955) 537-538. *SPTK* 6:710-714.

B. Natoński (†)

PORÉE, Charles. Profesor, escritor.

N. 14 septiembre 1676, Vendes (Calvados), Francia; m. 11 enero 1741, París, Francia.

E. 8 septiembre 1692, París; o. 1705, París; ú.v. 2 febrero 1710, París.

Estudió humanidades y dos años de filosofía en el colegio jesuita du Mont de Caen antes de entrar en la CJ. Tras enseñar (1695-1701) en Rennes, cursó un año de filosofía y cuatro de teología (1701-1706) en el *Colegio Louis-le Grand de París. En 1708, volvió a Louis-le-Grand como profesor de retórica por el resto de su vida. Entre sus alumnos estuvieron Anne-Robert-Jacques Turgot, Charles-Guillaume de Lamoignon de Malesherbes, Marc-Pierre d'Argenson, Claude-Adrien Helvetius, Denis *Diderot y François-Marie Arouet *Voltaire, quien siempre le tuvo ardiente admiración. Diecinueve de sus estudiantes serían elegidos para la Academia Francesa. Voltaire le dedicó su *Oedipe* y *Mérope*, y en su *Liste des Écrivains français*, dice de P: «Su mayor logro fue hacer que sus alumnos amasen la virtud y la literatura.»

A diferencia de otros jesuitas, evitó la disputa con los jansenistas, en la que sólo una vez se encontró metido. Tras haber tenido la oración fúnebre por Luis XIV, en la que alabó al Rey por haber combatido la herejía, fue atacado por Bénigne Grenan, profesor del colegio de Harcourt. Este acusó al Rey de haberse plegado a la funesta influencia (obviamente la de los jesuitas). Luego, se desencadenó (1716) un intercambio de panfletos, comenzado por un ataque de Grenan a P. Intervinieron otros escritores por ambos lados, pero P, por su parte, dio pronto por terminada la contienda.

P centró su vida en un solo punto: el de educador. Nunca se aprovechó de su fama o de sus relaciones con sus antiguos alumnos para disfrutar, por ejemplo, de períodos de vacación fuera de las casas jesuitas. Sólo salió para visitar enfermos o interceder ante los poderosos en favor de los pobres. Además de sus clases de retórica, se le encargaron trabajos circunstanciales (poemas, oraciones fúnebres, obras dramáticas, *plans de ballet*), por ejemplo, con ocasión del nacimiento de un príncipe, o

de actos conmemorativos y celebraciones académicas. Tal vez era demasiado ingenuo y optimista, pues colmó de elogios al regente Philippe de Orleáns, y no previó la incredulidad de Voltaire. Al vivir al margen de contactos mundanos, tuvo menos oportunidades de experimentar la malicia del corazón humano adulto.

En 1733, apareció su *Theatrum sitne vel esse possit schola*, y, tras su muerte, sus tragedias fueron reunidas y publicadas por Claude *Griffet, y sus comedias por Gilles A. Xavier de La Sante. De sus tragedias, las mejores son *Brutus*, representada en honor de Luis XIV en 1708, 1712 y 1720, (imitada por Voltaire con menos fuerza dramática) y *Agapitus* (1722), inspirada en *Polyeucte* de Pierre Corneille y representada con frecuencia a lo largo del siglo XIX. Entre sus comedias, están *Paezophilus sive Aleator* (1712) y *Misoponus sive Otiosus* (1716), que es una mezcla feliz de los estilos de Terencio y Erasmo. Aunque también versificó en francés, brilló más por su estilo latino.

OBRAS: *Theatrum sitne vel esse possit schola informandis moribus idonea* (París, 1733). *Tragoediae* (París, 1745). *Orationes* 3 v (París, 1747). *Fabulae dramaticae* (París, 1749).

BIBLIOGRAFÍA: ALLEAUME, C., *Notice biographique et littéraire sur les deux Porée* (Caen, 1855). FLAMMARION, E., «Théatre jésuite du XVIII siècle, régicide et tyrannicide ou le L. J. Brutus du P. Porée», *Mediterraneés* 2 (1994) 71-88. LA SERVIÈRE, J. DE, *Un professeur d'ancien régime. Le P. Charles Porée S.J. (1676-1741)* (París, 1899). SOMMERVOGEL 6:1021-1033. *NBG* 40:819-820 (cf. *Voltaire).

J. DEHERGNE (†) / H. BEYLARD (†)

PORRAS AYLLÓN, Rafaela María. Santa. Fundadora.

N. 1 marzo 1850, Pedro Abad (Córdoba) España; m. 6 enero 1925, Roma, Italia.

El Instituto de Esclavas tuvo origen en Córdoba, donde las dos hermanas Porras pusieron su copiosa fortuna (1873) y a sí mismas en manos de la jerarquía diocesana para la educación cristiana de la juventud; por obediencia, fueron novicias de la Sociedad de María Reparadora. Dificultades entre las reparadoras y la diócesis provocaron su salida de éstas, y el establecimiento canónico de una comunidad de novicias, cuya superiora fue Rafaela María. Así comenzó ésta a cumplir una misión de fundadora que nunca había imaginado ser la suya. La inspiración ignaciana, que recibieron de las reparadoras, quedó como un tesoro que se fue consolidando a través de lances imprevistos. A los pocos meses surgieron nuevos problemas cuando el obispo dominico quiso cambiar de orientación al naciente Instituto, según directrices de su orden. Guiadas por el amor a las «Reglas de San Ignacio», cuando aún no conocían a ningún jesuita, defendieron el carácter ignaciano de su Instituto. Por este motivo, y tras una serie de peripecias, las primeras esclavas se establecieron en Madrid, acogidas y reconocidas (1877) por el cardenal Moreno, arzobispo de Toledo y primado de España, cuando ya habían entrado en contacto con el P. José Joaquín *Cotanilla y, desde entonces, se acentuó el afecto a la CJ, de la que, a cambio, recibieron aliento y formación.

Como superiora y maestra de novicias, P educó a las primeras generaciones en el espíritu del Instituto, que era «el celo y la caridad: es decir, el amor a Jesús Sacramentado y el interés que al Divino Corazón devoraba de la salvación de los hombres». Un fuerte sentido apostólico animó su primer desarrollo. A los nueve años de la aprobación diocesana, las esclavas recibían el «Decretum laudis», y al año siguiente (1887), la aprobación pontificia. Con todo, se difirió la aprobación de las Constituciones hasta que se realizara una posterior elaboración que tuviera en cuenta una serie de «animadversiones». Desde 1887 a 1893, se trabajó en esta redacción, para la que ayudaron Juan José *Urráburu y José *Vinuesa, quienes, aunque no podían poner a disposición de las esclavas las *Constituciones* de San Ignacio, acogieron como providencial el hallazgo de un ejemplar francés en una librería de ocasión. Así pues, las Constituciones de las esclavas se formaron sobre la base directa de las jesuíticas. A pesar de las correcciones luego impuestas por la Sgda. Congregación, el texto definitivo, aprobado en 1894, quedó redactado con palabras calcadas del texto original ignaciano.

Para estas fechas, el Instituto había pasado ya una grave crisis interna. Pese al celo de P y a su actividad inteligente, que había logrado la temprana aprobación del Instituto y la fundación de siete casas en España y una en Roma, la oposición constante de sus Asistentes, y en especial la de su propia hermana, María del Pilar, llevaron su gobierno a una situación límite. P, buscando ante todo la unión de las comunidades, delegó su autoridad en M. Pilar y, poco después, renunciaba formalmente. Su decisión fue aceptada por la Sgda. Congregación (1893) y ya P jamás volvió a ocuparse de ningún asunto oficial del Instituto.

Por treinta y dos años, la que había definido el espíritu de su vocación como «amor a Jesús Sacramentado» e interés «por la salvación de los hombres», ofreció día a día su inutilidad aparente por la vida y expansión del Instituto y sus actividades. «Gozarme y mirar como una gran gracia el vivir oculta y olvidada; pero no ociosa, como no lo estaba Jesús en el seno materno, sino sacrificarme en cada momento, como El lo hacía, por todo el mundo», escribió por este tiempo. En 1905, en una de las cumbres de su ascensión espiritual, describía su vida diaria como una liturgia perenne. «Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y yo, como sacerdote de él, debo ofrecer a Dios continuo sacrificio en lo que me contraríen las criaturas y continua alabanza en lo que me satisfagan, y siempre a mayor gloria de Dios, que es el fin para el que Él nos ha puesto en esta vida.» El camino hacia esa cumbre no fue otro que el seguimiento de Cristo pobre y humillado. «Seguirle aún más de cerca que hasta aquí»: es una frase suya, que muestra exactamente el sentido de su ascesis. La «mayor gloria de Dios», continuamente presente en sus intenciones, tuvo traducciones muy concretas: «Donde no hay unión no está Dios.» Y así, su es-

fuerzo por dar a Dios la «mayor gloria» se fundió con el empeño constante por una convivencia fraterna honda y feliz.

En 1903, revivió los sufrimientos que rodearon su renuncia. Tras diez años de dirigir el Instituto, su hermana y también fundadora, M. Pilar, pasó asimismo por la experiencia de la incomprensión y la marginación. La actitud generosa de P había facilitado ya en gran manera el acercamiento de las dos hermanas, aun antes de la deposición de la M. Pilar. La primera General alentó a su hermana en estos momentos con palabras persuasivas, pero sobre todo con la fuerza de su propio ejemplo. Por amor a la obra que Dios les había confiado, y por la unidad del Instituto, aceptaron la situación, y dieron heroico ejemplo de humildad y entrega a la voluntad de Dios. La M. Pilar vivió aún trece años, sin la menor intervención activa en la marcha de la Congregación, hasta su muerte (1916) en Valladolid.

P le sobrevivió casi nueve años. Murió en 1925, y veintisiete años después era beatificada por Pío XII. Pablo VI la canonizó el 23 enero 1977. Podría decirse que no sólo fue una fundadora empeñada en dar a su Instituto la sólida base de las constituciones ignacianas, sino, aún más, una mujer que construyó su santidad en el espíritu de los Ejercicios ignacianos. Supo buscar y hallar a Dios en todas las cosas, teniendo por ideal un seguimiento cada vez más cercano de Cristo, al que adoraba continuamente en la Eucaristía y en la vida entera, abrazó «con todas las fuerzas posibles» «cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado», y culminó su santidad en la aceptación amorosa de una vida crucificada con Jesús. Con razón ha sido repetidamente propuesta, como ejemplo del «tercer grado de humildad».

Su primer director espiritual jesuita fue Isidro *Hidalgo, uno de los más fervientes promotores de la devoción al *Corazón de Jesús en España. En Roma, siguió dirigiéndose con jesuitas (Alessandro Mancini, Ottavio *Marchetti), aunque éstos no llegaran a comprenderla del todo ni a marcar sustancialmente su vida espiritual. En otro nivel, aparte del P. Cotanilla, que le aconsejó en los primeros tiempos, están insertos en la vida de P otros jesuitas. Entre ellos, los más notables son: Francisco de Sales *Muruzábal, Urráburu, José M.ª *Vélez, cardenal Camillo *Mazzella, Juan José de *La Torre, Luis *Martín, Antonio *Astrain y Lesmes *Frías. Ninguno de ellos se consideró «director oficial» del Instituto, y menos todavía fundador, pero todos actuaron guiados por una amistad y una especie de parentesco espiritual, del que las esclavas se mostraron orgullosas y agradecidas. Los jesuitas las dirigieron sobre todo, a través de los Ejercicios: las esclavas, desde el principio, los hicieron durante un mes antes de los últimos votos, y anualmente por ocho días. Este hecho explica que asimilaran hondamente el espíritu ignaciano y lo convirtieran en sustancia propia. Una prueba muy expresiva de la importancia de la CJ en la vida de P es la cantidad de cartas conservadas en el Archivo General de Roma; sólo las dirigidas a P por más de cuarenta jesuitas pasan de 350; si se le añaden las destinadas a su hermana y a otras de las primeras religiosas, la cifra supera ampliamente el millar, y los jesuitas relacionados con el Instituto llegan a centenares.

BIBLIOGRAFÍA: Aguado, M., *Anotaciones sobre la espiritualidad de Santa R. M.ª del Sagrado Corazón* (Roma, 1977). Castaño, L., *Un'Ostia de Riparazione* (Roma, 1952). Cita-Malard, S., *Rafaela andalouse et romaine* (Paris, 1965). Dalmases, C. de, *Ignacio forja un alma* (Roma, 1966). Lawson, W., *Blessed R. M.ª Porras* (Dublín, 1963). Papasogli, G., *La Beata Raffaela Maria del Sacro Cuore* (Milán, 1970). Roig y Pascual, E., *La Fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón* (Barcelona, 1953). Yáñez, I., *Cimientos para un edificio: Sta. R. M.ª del Sagrado Corazón* (Madrid, 1979). Íd., *Amar siempre* (Madrid, 1985).

I. Yáñez, A.C.J.

PORRES, Francisco de. Procurador, superior.

N. 1538, Délica (Álava), España; m. 17 agosto 1621, Madrid, España.

E. 1560, Valladolid, España; o. 1563, Valladolid; ú.v. 25 julio 1582, Madrid.

Había cursado la filosofía antes de entrar en la CJ. Hechos tres años de teología, siguió en Valladolid como ecónomo de la provincia hasta que pasó (1571) a Madrid, como procurador de la CJ en la corte (1572-1582). Fue rector del colegio de Madrid tres veces (1585-1591; 1597-1600; 1611-1614), viceprovincial de Toledo (1586) durante la prisión del provincial Antonio Marcén, y provincial (1593-1595), *visitador de Andalucía (1603) y primer superior de la casa profesa (1617-1620) de Toledo. Por su discreción y suavidad de trato, así como por su gran destreza en la gestión de los asuntos, fue el hombre de la CJ ante la corte y los Consejos reales. Por deseo del P. General Claudio Aquaviva (1585), intervino en favor de Prudencio de *Montemayor ante el cardenal de Toledo, Gaspar de Quiroga, y logró que pudiera enseñar teología; asimismo, mejoró las relaciones con los dominicos (1594) al reunirse con el provincial de ellos; y mostró diligencia y éxito en las turbaciones en la CJ (*Memorialistas). Después de asistir a la Congregación General V (1592), ayudó a la reforma de la provincia, según García Girón de *Alarcón escribía (15 julio 1594) a Aquaviva. Durante sus rectorados en el colegio de Madrid encargó al H. Juan de Mosquera, y sin duda supervisó, la redacción de la historia del colegio.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3-4. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial de Madrid* 2 v. (Madrid, 1952-1959) 1:8-9. Sommervogel 6:1038. Zubillaga, F., «El Procurador de la Compañía de Jesús en la Corte de España», *AHSI* 16 (1947) 1-55.

J. Escalera

PORRO, Giovanni Battista. Misionero, superior.

N. 7 marzo 1576, Milán, Italia; m. 1638/1639, Tōkyō, Japón.

E. 8 mayo 1592, Arona (Novara), Italia; o. 1604/1605, Goa, India; v. 11 diciembre 1611, Kyōto, Japón.

Hijo de Pompeo Porro y Lucrezia Granone, entró en la CJ en 1592. Acabada la filosofía, enseñó (1597-1601) en los colegios de Como y Brera (Milán). Estudiaba teología cuando zarpó de Lisboa (9

abril 1603) en la nao *São João* y la acabó en Goa, donde se ordenó de sacerdote. Pasó a Japón (1605) y de Nagasaki fue pronto enviado al colegio de Arima como regente y confesor. En 1608 ó 1609, se trasladó a la residencia de Ōsaka e hizo de intérprete entre el gobernador de Filipinas, Rodrigo de Vivero, y Tokugawa Ieyasu en 1609. Fue superior de la residencia de Ōsaka hasta que, expulsado de la zona, pasó a Nagasaki en febrero 1614, año del destierro general de los misioneros. En noviembre, se quedaron ocultos unos veintisiete jesuitas, entre ellos P, que estuvo en las cercanías de Miyako (actual Kyōto) de superior del distrito, aunque sin residencia estable. Durante el segundo asedio de Ōsaka en 1615, estuvo con Baltasar de *Torres, Bento *Fernandes, el sacerdote diocesano Murayama Tōan Francisco, otro sacerdote japonés, dos franciscanos, un agustino y el catequista *Shuchō Miguel, cuidando espiritualmente de los muchos cristianos refugiados en la fortaleza. P pudo escapar a la voladura del castillo, al incendio de la ciudad y a la matanza subsiguiente. Tras unos meses en Himeji, fue a Hiroshima, donde estuvo hasta pasada la Navidad. El decenio siguiente tuvo a su cargo todo el territorio de las actuales provincias de Yamaguchi, Shimane, Tottori, parte de Hyōgo, Okayama, Hiroshima, Tokushima y Kagawa, ayudado a veces por uno o dos padres y un hermano, y otras sin siquiera catequista, visitando los núcleos cristianos esparcidos por la vasta zona. En 1625, fue a la región norteña de Oshū y Dewa, a sustituir a Giovanni Matteo *Adami, enfermo, llevando siempre una vida nómada para visitar al menos una vez al año a los cristianos perseguidos, incluso en Edo (actual Tōkyō). En enero 1634, P era uno de los seis sacerdotes jesuitas que permanecían en Japón.

En mayo 1636, fue apresado en la zona de Sendai y trasladado a Edo. Sufrió el tormento de la fosa con *Shikimi Martín y *Kasui Pedro. P y Shikimi cedieron en la tortura, con lo que los perseguidores se dieron por satisfechos para desmoralizar a los fieles con la caída de dos padres. Una ulterior retractación de ambos no consta en los documentos oficiales japoneses, pero su existencia se puede deducir del hecho de que ni P ni Shikimi obtuvieron la libertad. Según noticias llegadas a *Macao en octubre 1639, P murió en la cárcel, presumiblemente en 1638 ó 1639. Su debilidad en el tormento, que no fue una apostasía formal, o la acusación anterior de faltas contra el celibato, que, investigada, confirmó su inocencia, no obstan para que se le deba considerar un misionero realmente heroico. Había sido nombrado viceprovincial el 30 julio 1636 y ejerció el cargo hasta su apresamiento.

FUENTES: ARSI: *JapSin 14 I, 15 I-II, 16 I-II, 17, 18 I-II, 19 I, 21 III, 25, 27, 35, 38, 55, 61, 62, 72, 161 II*; *Med. 47*; *Goa 27*; *Lus 3*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 168. *MonJap* 1:1274. Obara, *Kirishitan Bunko* 393. Schütte 990. Streit 5:441, 451, 473, 491, 518. Voss, G., y Cieslik, H., *Kirishito-ki und Sayo-yoroku* (Tokyo, 1940).

J. Ruiz-de-Medina (†)

PORTALIÉ, Eugène. Teólogo, escritor.

N. 3 enero 1852, Mende (Lozère), Francia; m. 20 abril 1909, Amélie-les-Bains (Pyrénées-Orientales), Francia.

E. 31 diciembre 1867, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1888, Roma, Italia.

Estudió en los colegios jesuitas de Mende y Saint-Affrique antes de entrar en la CJ. Tenida su formación en Saint-Acheul, Vals-près-Le Puy y Uclés, fue a Roma para estudios posgraduados de teología. Durante toda su vida activa enseñó teología: en Uclés (1888-1897), Vals (1897-1899) y en el Institut Catholique de Toulouse (1899-1909). Se especializó en teología positiva, en la que trabajó exclusivamente durante sus últimos años. También había enseñado teología dogmática, en particular, los tratados sobre la gracia, fe y eclesiología.

Se le conoció, sobre todo, por sus importantes artículos sobre «Augustin», «Augustinianisme» y «Augustinisme» en el *Dictionnaire de Théologie Catholique*. Colaboró regularmente en *Études* y el *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, se opuso al *modernismo con firmeza y a veces hasta polémicamente. Supo, con todo, mantenerse imparcial dentro de su postura basada en una concepción intelectualista del acto de fe y de sus preámbulos.

OBRAS: *La fin d'une mystification* (París, 1897). *La critique de M. Turmel et «La Question Herzog-Dupin»* (París, 1908). *A Guide to the Thought of Saint Augustine*, ed. R. J. Bastian (Chicago, 1960).

FUENTES: Archivos: Compañía de Jesús, Toulouse.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 217-218. Polgár 3/2:689. «Notice sur M. Eugène Portalié», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* (1909) ix-xix. «Le R. P. Eugène Portalié», *Études* 119 (1909) 297-302. *DTC Tables* 3753.

H. de Gensac

PORTER, George. Superior, arzobispo.

N. 27 agosto 1825, Exeter (Devon), Inglaterra; m. 28 septiembre 1889, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 7 septiembre 1841, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 1856, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1860, St. Beuno's; o.ep. 27 febrero 1887, Allahabad (Uttar Pradesh), India.

Nacido de padres escoceses, siempre se consideró escocés. Educado en Stonyhurst, entró en la CJ inmediatamente después de dejar el colegio. Tras el noviciado y un año de retórica, fue prefecto de estudios en Stonyhurst. Empezó la teología en St. Beuno's (1853-1856) y la terminó en el *Colegio Romano. Fue de nuevo prefecto de estudios en Stonyhurst (1857-1858) e hizo su tercera probación en Liesse (Francia). Enseñó teología dogmática en St. Beuno's (1860-1862), y lógica y metafísica en Stonyhurst (1863-1864). Su rectorado del colegio de St. Xavier en Liverpool (desde 1865) fue el primero de una serie de cargos de gobierno. Procurador de provincia, sucedió (1873) a Peter *Gallwey como maestro de novicios y, a poco de empezar como superior en

Farm Street, de Londres, fue llamado (1881) a la curia generalicia en Fiésole (Italia), como sustituto del asistente inglés, en ausencia de Alfred *Weld. Mientras desempeñaba estos cargos, tenía frecuentes sermones, retiros y misiones, y mantenía una rica correspondencia. De vuelta en Inglaterra (1882), fue elegido delegado para la congregación general de 1883, y para la de procuradores de 1886.

En enero 1887 fue nombrado primer arzobispo de Bombay, con gran desconcierto por su parte, pues llegaba a una diócesis dividida entre los que defendían los derechos del *Padroado, y los que se oponían y apoyaban a la congregación de Propaganda. Además, tenía el problema de la lengua: P no hablaba portugués ni marathi ni hindustani; los misioneros eran casi todos alemanes, y «los naturales —escribía— hablan seis lenguas y yo no entiendo ninguna». Un brahmán le enseñaba marathi, pero sus sonidos guturales eran demasiado complicados para la edad del arzobispo. P se dio cuenta de que cualquier actividad apostólica le era casi imposible, y escribió: «No tengo el consuelo de ver alguna perspectiva de fruto.» Vivió en una casa ruinosa y rehusó dejar Bombay durante los fuertes calores. Su constitución ya débil no pudo resistir el esfuerzo, y murió casi repentinamente. Su reputación como director espiritual fue grande, y su correspondencia prolífica. Su nombramiento como arzobispo pareció a los ojos humanos un desagradable epílogo a una vida fructífera. Arzobispo por obediencia, vivió la pobreza y la oscuridad de la vida religiosa.

OBRAS: *The Letters of the Late... Archbishop of Bombay* (Londres, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: Boase, F., *The Modern English Biographie* (Londres, 1965) VI. Gense, *Church*, 336-344. *LN* 20 (1889-1890) 121-130. Santos, *Obispados* 2:192. Streit 8:480. Väth, *Bombay*, 201s.

F. O'Donoghue

PORTILLO, Enrique del. Escritor, historiador, director espiritual.

N. 7 agosto 1871, Madrid, España; m. 2 agosto 1945, Madrid.

E. 25 agosto 1886, Murcia, España; o. 30 julio 1901, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1903, Roma, Italia.

Inició el bachillerato en el colegio escolapio y estudió (1884-1886) en el seminario de Talavera de la Reina (Toledo) antes de entrar en la CJ. Prosiguió sus estudios del *juniorado (1888-1890) en San Jerónimo de Murcia, cursó filosofía (1890-1893) en Uclés (Cuenca) con los jesuitas franceses, y enseñó francés y ciencias en los colegios de Málaga (1893-1894) y Villafranca de los Barros (1894-1898), Badajoz. Hizo después la teología (1898-1902) en Oña y la tercera probación en Manresa (Barcelona).

Enviado a Roma, estudió privadamente Historia Eclesiástica (1903-1906) mientras residía en el Colegio Pio Latino-Americano. Hasta 1919 vivió en Madrid, incorporado al grupo de escritores (desde 1909 en el recién fundado colegio de «Areneros»), excepto en 1913-1914, en que regresó a Roma, y ayudó eficazmente al P. Antonio *Astráin en la redacción de su *Historia de la Asistencia de la Compañía en España*. Completó y publicó la obra inacabada y escrita en latín del P. Manuel Cadenas (†1913), *La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1880-1914. Reseña histórica*.

Superior del Seminario Menor de Ciudad Real (1919-1920), tras unos meses en Madrid, pasó a la curia generalicia (1921-1934), siempre como escritor y, además, con el cargo de *revisor general de libros. Al dejar Roma definitivamente comenzó su etapa de director espiritual, primero en Bélgica, de los escolares jesuitas desterrados en Les-Avins-en-Condroz, Lieja (1934-1937) y en Chevetogne, Namur (1937-1938), y luego, vueltos a España, en Vitoria (1938-1939) y en Chamartín de Madrid (1939-1945). Fue además archivero provincial de Toledo. Dejó al morir abundante material en fichas y en borradores.

OBRAS: «El Patronato de la Inmaculada Concepción en España y sus Indias, dominios y señoríos», *RazFe* 9 (1904). «Estudios críticos de la Historia Eclesiástica española durante la primera mitad del siglo xviii», *RazFe* 17 (1907). «Diferencias entre la Iglesia y el Estado con motivo del Real Patronato en el siglo xviii», *RazFe* 21-22 (1908), 24 (1909), 35 y 37 (1913), 38 (1914). «Pío VII restablece solemnemente la Compañía de Jesús», *RazFe* 39-40 (1914). «La diplomacia española en la elección de Pío VI» *RazFe* 45 (1916). *La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1880-1914* (Madrid, 1916). «La primera edición y las primeras falsificaciones de nuestro Instituto», *EstEcl* 2 (1923) 296-314; 3 (1924) 167-180. «El Instituto de la Compañía de Jesús y sus primeras ediciones», *AHSI* 4 (1935) 44-67. «Obligación y práctica de los Ejercicios espirituales en el segundo tercio del siglo xviii (1732-1765)», *Manresa* 14 (1942) 145-156; 15 (1943) 148-163. *Indices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: «P. H. del Portillo», *AHSI* 16 (1947) 219.

J. G. Calvo (†)

PORTUGAL. La CJ ha tenido un gran desarrollo en esta nación, marcada sobre todo por su espíritu misional.

I. ANTIGUA CJ (1540-1759)

1. Desarrollo

La primera noticia que el rey Juan III de Portugal tuvo sobre la CJ se la dio (1538) el doctor Diogo de Gouveia, principal del colegio de Santa Bárbara de París. Conocía personalmente este doctor a Ignacio de Loyola y a sus compañeros y, sabiendo que en sus planes entraba la perspectiva misionera, sugirió al monarca que los invitase a evangelizar la India. El Rey confió el asunto a Don Pedro de Mascarenhas, su embajador en Roma. Coronadas con el éxito las gestiones del embajador, Ignacio destinó para dicha misión al portugués Simão *Rodrigues y al español Francisco *Javier, que llegaron a Portugal en la primavera de 1540. Mientras esperaban navío para la India en Lisboa, se dedicaron a los ministerios espiri-

tuales, sobre todo el de confesión. Desde entonces, en Portugal, los jesuitas comenzaron a ser llamados «apóstoles», nombre con el que se les conoció por más de dos siglos. El fruto espiritual que hacían en Lisboa fue tal que Juan III quiso retenerlos en Portugal. Al fin se determinó que zarpase para el Oriente sólo Javier, y quedase en Portugal Rodrigues. Éste fundó (1546) la provincia portuguesa, la primera de la CJ.

La provincia de Portugal se caracterizó desde sus orígenes por su dinamismo misionero. Pocas armadas salieron del estuario del Tajo en los años sucesivos sin llevar misioneros a bordo. Hasta 1700, partieron para Asia y África más de 2.000 jesuitas y para el Brasil, cerca de 500.

La primera casa de la CJ en Portugal fue la residencia de Sto. Antão «o Velho», en Lisboa, fundada por Rodrigues el 5 enero 1542. El mismo año se inició el colegio de Jesús, en Coímbra. Siguieron otras numerosas fundaciones y la provincia se desarrolló rápidamente: contaba 620 miembros en 1603, 640 en 1649, 716 en 1700, 818 en 1754. Por problemas internos, la provincia se dividió en dos en 1653: una comprendía los territorios metropolitanos al norte del Tajo y las islas Azores, y conservó el nombre de provincia de Portugal; la otra, llamada Transtagana (o del Alentejo), abarcaba la ciudad de Lisboa y todo el territorio portugués al sur del Tajo, más la isla de Madeira y el territorio de Angola. El 19 marzo 1665 ambas provincias volvieron a unirse en una sola.

Los jesuitas portugueses se distinguieron en la lucha contra el dominio de España, y contribuyeron con ardor a la restauración de su independencia. Ayudaron también a divulgar la leyenda del «sebastianismo» y, de palabra y por escrito, hicieron converger hacia la casa de Braganza las aspiraciones portuguesas. La Universidad de Évora fue el núcleo más representativo de la oposición al dominio español sobre Portugal. Entre los jesuitas patriotas se distinguió Sebastião do Couto, y celebraron con gran entusiasmo la independencia (1 diciembre 1640). El nuevo rey Juan IV les encargó varias misiones diplomáticas; el 14 enero 1641 salieron para Cataluña Ignacio de *Mascarenhas y Paulo da Costa. António *Vieira, destacado entre los jesuitas en la consolidación de la independencia, fue enviado a diversas cortes europeas en difíciles y delicadas misiones. La provincia portuguesa contribuía con 5.000 cruzados a los gastos de la guerra contra España.

2. Ministerios

Conforme a la Fórmula del Instituto, los jesuitas se dieron a toda clase de ministerios: predicación, ejercicios espirituales y obras de caridad. Trabajaron en la corte, donde alcanzaron prestigio como *confesores reales, consejeros y predicadores. Al mismo tiempo, se consagraron a las clases humildes. Recorrían el país dando misiones; visitaban asiduamente los hospitales y las cárceles, en las que actuaban como procuradores de los presos, prestándoles asistencia espiritual y material, y recurriendo a personas influyentes para que les fuesen mitigadas las penas; enseñaban el catecismo, a veces en las calles y plazas. En 1583, se introdujeron las *congregaciones marianas, al principio para estudiantes y, desde 1587, para otras clases y profesiones sociales. A veces fueron también capellanes en los ejércitos que periódicamente vigilaban las costas contra los piratas o que intervenían en guerras. Asistían a los apestados durante las epidemias; muchos de ellos murieron en este ministerio.

3. Enseñanza

Fue la labor en que sobresalieron más. Crearon varios centros educativos que, por su número, organización y eficacia, constituyeron la red más eficiente de enseñanza en el reino: treinta centros en Portugal, islas adyacentes y África occidental, catorce en la India y en África oriental, once en el Extremo Oriente y diecisiete en el Brasil.

a) «Enseñanza superior». Pedro da *Fonseca, en el colegio de Jesús de Coímbra, puso las bases de la teoría de la «ciencia media», al explicar (mayo-agosto 1564) el tratado de la predestinación. Esta teoría, estructurada después por Luis de *Molina en la Universidad de Évora y publicada (Évora, 1588), desencadenó la polémica teológica conocida como de **auxiliis*.

A la teología precedía el curso de artes o filosofía. Para hacer la enseñanza más metódica y accesible, compusieron y publicaron pronto manuales de texto, algunos de ellos excelentes por su contenido y pedagogía, que fueron aplicados incluso en universidades de otros países. Los comentarios a Aristóteles, de los *Conimbricenses Manuel de *Góis, Baltasar *Álvares y Sebastião do *Couto, publicados desde 1592 a 1606, llegaron a tener, no obstante su extensión, varias ediciones, apenas salida la primera en Portugal. La *Dialéctica* de P. da Fonseca, impresa en Lisboa en 1564, obtuvo 45 ediciones en el extranjero. La *Gramática* de Manuel *Álvares (1572) marcó el inicio de una nueva metodología para la enseñanza del latín, y fue la obra portuguesa que tuvo más ediciones (500, totales o parciales). En exégesis bíblica, fueron célebres Manuel de *Sá, Sebastião *Barradas, Brás *Viegas, Bento *Fernandes, Cosme de *Magalhães, Francisco de *Mendonça, etc. En teología dogmática, Cristóvão *Gil, Manuel de Sá, Baptista *Fragoso, Estêvão *Fagundes, Sebastião *Abreu, y los españoles Francisco *Suárez y L. de Molina. En teología espiritual, Simão de *Vasconcelos y Diego *Monteiro. En oratoria, A. Vieira, Luís *Álvares, F. de Mendonça y Francisco do Amaral. En historiografía, Baltasar *Teles, S. de Vasconcelos, Diogo Frois, Francisco de *Sousa, António *Franco, Bartolomeu *Guerreiro, Fernão *Cardim, Fernão Queiroz, Sebastião Gonçalves, además de los biógrafos João de *Lucena, André de Barros y otros. La documentación geográfica, etnográfica, socio-política, lingüística y cultural de misioneros jesuitas, que se conserva en archivos portugueses y de otras naciones, es extraordinariamente valiosa; contribuyeron a difundirla las imprentas de los colegios de Évora (1657) y Coímbra (1710) y de las misiones orientales. Los jesuitas fomentaron particularmente el *tea-

tro, en el que destacó Luís da *Cruz. En la poesía latina, Manuel Pimenta. En la crítica social, Manuel da *Costa con su *Arte de Furtar*, obra singular en la literatura portuguesa. A fines del siglo XVII, los jesuitas promovieron los estudios matemáticos, creando dos cátedras de estas ciencias: una en Évora, accesible también a alumnos no jesuitas, y otra en Coímbra, que no fue pública para evitar roces con la universidad, donde había otra cátedra de matemáticas, aunque fuera sólo nominalmente. Para dar lugar al estudio de las ciencias, particularmente la física, el colegio de las Artes de Coímbra, trató de abreviar el programa de lógica más de lo que señalaban los estatutos; pero dicha innovación fue prohibida por provisión real. Con todo, más tarde, por los años de 1740, los programas de Artes comenzaron a dar más importancia a las ciencias; añadieron la literatura contemporánea y la historia de la filosofía con tendencia ecléctica. S. de Abreu y João Leitão editaron, con el título de *Conclusiones* (Évora, 1774, 1775), sugestivas síntesis de la filosofía; Inácio *Monteiro imprimió su curso en siete volúmenes *Philosophia Libera seu Eclectica* (Venecia, 1776), que por su claridad, método y actualización científica, es considerado el mejor de los publicados en Europa durante el siglo XVIII. Las matemáticas incluían la astronomía, geografía, cartografía e ingeniería de fortificaciones; en ellas sobresalieron João *Delgado, Francisco da *Costa, António Castelo Branco y Manuel *Dias, que enseñaron ciencias en las misiones del Oriente, el arquitecto Bartolomeu Duarte, Tomás *Pereira, de quien se conocen importantes manuscritos y algunos opúsculos de tesis impresas, Luís Gonzaga, que, además, fue preceptor del príncipe heredero, futuro Juan V, el italiano Domenico *Capassi, Diogo *Soares, que realizó una trascendental obra cartográfica en el Brasil, Manuel de *Campos, asimismo profesor en Madrid, a quien Jacob de Castro Sarmento elogia por haber usado la lengua portuguesa en sus obras, Eusébio da *Veiga, director del observatorio del colegio Sto. Antão e iniciador de las primeras «Efemérides astronómicas» portuguesas, regulares y metódicas, y del *Planetário Lusitano*, al nivel científico de los de París y Bolonia. Joannes König (João dos Reis) y Miguel do Amaral enseñaron matemáticas en la universidad de Coímbra; Estêvão Cabral fue técnico de hidráulica, y João *Loureiro, botánico y naturalista. Deben citarse también la pléyade de jesuitas portugueses astrónomos en China (como Félix da *Rocha y André *Rodrigues entre otros), donde destacaron también como cartógrafos. En la Universidad de Coímbra, la actuación directa de los jesuitas fue pasajera (F. Suárez, C. Gil y algunos profesores de matemáticas y astronomía); pero ayudaron a dar a la universidad una resonancia internacional nunca más superada. Las obras de los profesores de la universidad de Évora, de los colegios de Jesús y de Artes de Coímbra y del colegio de Sto. Antão de Lisboa, casi todas editadas fuera de Portugal, dieron renombre a la cultura portuguesa de la época.

b) «Enseñanza primaria y secundaria». En general, los colegios de la CJ eran externados gratuitos, accesibles a alumnos de todas las clases sociales. Cuando se fundó el colegio de Sto. Antão (1553), hubo quienes pretendieron que éste fuese exclusivamente para le educación de los hijos de familias nobles. Los jesuitas rechazaron tal idea, precisando que eran los de las clases pobres los llamados a beneficiarse de la enseñanza gratuita. Por eso, como condición para abrir un colegio, exigían que se fundase con rentas suficientes para el sustento del personal y de los gastos de funcionamiento. En este contexto, se explican las numerosas donaciones, propiedades y otras fuentes de recursos recibidos por los jesuitas que, vistos en su conjunto, se podrían considerar como riquezas suntuosas. Las donaciones para centros escolares ejercían, en realidad, una función social, sin gastos ni del Estado ni de las familias. Con el tiempo, debido a la inflación y subida del costo de la vida, estas donaciones fundacionales no pocas veces resultaron insuficientes.

4. Expulsión (1759)

Cuando a mediados del siglo XVIII arreció en varias naciones europeas la campaña contra los jesuitas, se les acusó de ambiciosos, retrógados en la enseñanza, dedicados al comercio, de crímenes de lesa majestad, etc., aunque sin presentarse pruebas. Además, el ministro Sebastião José de *Carvalho (marqués de *Pombal desde 1770) trató de denigrar su reputación, pero ningún jesuita fue sometido a juicio formal, a excepción de Gabriel *Malagrida, cuyas facultades mentales estaban sin duda perturbadas. Los jesuitas fueron apresados en sus domicilios, y expulsados de Portugal y sus dominios por decreto del 3 septiembre 1759. La mayoría de ellos pasaron a Italia; algunos de los que no habían emitido sus últimos votos dejaron la CJ, y los restantes fueron encarcelados en conventos y, sobre todo, en los calabozos de la Junqueira, São Julião da Barra y Azeitão, de donde sólo salieron algunos con vida cuando, a la muerte de rey José I (1777), terminó el poderío de Pombal.

La asistencia de Portugal tenía entonces más de 1.700 jesuitas: 817 en Portugal, y los restantes en el Brasil, África, India y Extremo Oriente. Al confiscárseles sus bienes, Carvalho quedó decepcionado, pues esperaba encontrar grandes riquezas y apenas halló cantidades insignificantes, unidas a considerables deudas en casi todas las casas principales, y ninguna cosa de valor excepto los objetos de las iglesias.

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1829)

1. Primera etapa (1829-1834)

El rey D. Miguel ordenó (10 julio 1829) al duque de Cadaval que preparase el regreso de la CJ a Portugal, restaurada por Pío VII en 1814. Quería el monarca confiar a los jesuitas la educación de la juventud. Coronadas con el éxito las diligencias diplomáticas, el P. General Juan Roothaan erigió la misión de Portugal, y el 13 agosto 1829 llegaron a Lisboa siete jesuitas franceses, con Philippe *Delvaux como superior.

Don Miguel les reconoció existencia legal (3 agosto 1832) y les entregó el Colégio das Artes de Coímbra. Al mismo tiempo que impartían sus clases, prestaron ayuda en diversos hospitales a los heridos de la guerra civil y a los enfermos del cólera morbo. Pero, al triunfar los liberales, fueron desterrados (24 mayo 1834), por decreto del ministro de Justicia, Joaquín António de Aguiar. Concentrados en Lisboa y recluidos en la torre de San Julião da Barra, fueron embarcados para Génova el 4 julio 1834.

2. Segunda etapa (1850-1910)

En 1848, el jesuita Carlos *Rademáker volvió a Portugal. Agregado a la Nunciatura y ordenado sacerdote en 1851, se ocupó de la educación de niños huérfanos. En 1858, junto con un hermano jesuita, se instaló en la Quinta da Torre, en Campolide, a las afueras de Lisboa. En esta fecha (1858), quedó restablecida la CJ en Portugal. Sin cejar los ataques de cierta prensa, el número de jesuitas portugueses fue creciendo; éstos abrieron varias casas y se dedicaron a las actividades de su vocación. El 17 abril 1864, fue creado el primer centro del *Apostolado de la Oración en la capilla de los Milagros, de la basílica de la Estrela (Lisboa), que tuvo gran irradiación y llegó a establecerse en casi todas las parroquias del país. Como órgano de esta asociación, comenzó a salir en Oporto (1874) el *Mensageiro do Coração de Jesus*, dirigido por el sacerdote de la diócesis de Oporto J. R. Cosgaya, hasta que fue confiado (1881) a la CJ, que substituyó el antiguo boletín por el *Novo Mensageiro do Coração de Jesus*. Al fallecer (1887) Luigi *Prosperi, máximo impulsador del Apostolado de la Oración, existían, esparcidos por todo Portugal, 1.074 centros, con 850.000 socios. El P. General Pedro Beckx había erigido la provincia de Portugal en 1880.

En estos años, destacaron en la oratoria Rademáker, Manuel Vilela, António de Meneses, Alexandre Castelo (descendiente de Pombal) y Luís Gonzaga *Cabral. En apologética destacaron José de Afonseca *Matos, Joaquim de Abreu *Campo Santo y, sobre todo, Manuel Fernandes de *Santana, quien sostuvo una ruidosa polémica sobre el monismo materialista contra el médico Miguel Bombarda.

Desde 1889, los jesuitas reanudaron sus misiones en la India, Macao, Zambeza (Mozambique) y Timor. Tuvieron en la metrópoli dos colegios principales: el de Campolide y el de San Fiel (Castelo Branco). Egas Moniz, premio Nóbel de Medicina, ex alumno del colegio de San Fiel, recordaba así sus experiencias sobre la educación dada por los jesuitas: «Había una buena educación humanista y científica, que, sólo por estar sujeta a los programas de los liceos, algunos de ellos poco recomendables, no era más perfecta. La disciplina mental a que obligaban a los alumnos, en ciencias exactas y afines, estaba bien orientada. A los ejercicios físicos daba ya el colegio atención en esos remotos tiempos... El laboratorio de química y el gabinete de física estaban suficientemente provistos, y la enseñanza se basaba en experimentos siempre que era posible» (*A Nossa Casa* [Lisboa, 1950] 254).

Además de las clases, los profesores de estos colegios se dedicaron a tareas de especialización científica y lograron formar importantes colecciones zoológicas y botánicas: Joaquim da Silva *Tavares estudió las cecídias, Carlos Zimmermann, las diatomáceas, Cándido de Azevedo *Mendes, los lepidópteros, Alphonse *Luisier, los musgos, Camilo *Torrend, los hongos, y António de Oliveira *Pinto, la radioactividad de las aguas minerales de Portugal. Para difundir sus estudios, fundaron (1902) la revista *Brotéria*, llamada así en honor del naturalista Avelar Brotero. El notable equipo de redactores atrajo pronto la atención entre los medios eruditos y cultos.

3. Tercera etapa (desde la expulsión de 1910)

Un decreto (8 octubre 1910) del gobierno provisional de la República expulsó a la CJ de Portugal y sus dominios. Entonces, la CJ tenía 359 miembros y once casas en Portugal, más las tres misiones en ultramar, con otras once casas y 118 misioneros. Pero, en cambio, benefició a la India inglesa y al Brasil. La expulsión levantó protestas en periódicos como *A Capital* y *A República Portuguesa*, que pedían se concediese a los naturalistas exiliados poder continuar sus estudios y enriquecer sus colecciones científicas. El desacuerdo con la política antijesuita adoptada por el ministro de Justicia, Afonso Costa, influyó en preparar un ambiente favorable a la vuelta de los jesuitas. Su regreso se realizó discretamente: en 1923 se fundó una residencia en Póvoa do Varzim; en 1925, otra en Lisboa; en 1927, la de Oporto, y en 1929, la de Covilhã. Se reinstaló la casa de escritores de *Brotéria* en Lisboa en 1928 y, finalmente, la Constitución de 1933 abolió todas las leyes discriminatorias basadas en motivos religiosos, y el decreto del 12 mayo 1941, en conformidad con el Concordato del año anterior, reconocía a la CJ como corporación misionera, normalizando así la situación jurídica de los jesuitas en Portugal.

En cuanto a los territorios misionales, la CJ volvió a Mozambique en julio 1941, constituida (1964) viceprovincia con doce casas; a Macao en 1930; a Timor en 1961. En Angola nació el movimiento *Afris* (auxilio familiar religioso-social a los autóctonos), cuyos estatutos se aprobaron en 1963 y su erección canónica se produjo en 1966, con su sede en Negage.

Adquirió gran auge el Apostolado de la Oración, al que se añadió la sección de niños («Cruzada Eucarística»), que, desde 1930, publicó su revista *Cruzada*. Florecieron también las congregaciones marianas; que, desde 1974, encontraron su forma actualizada en las Comunidades de Vida Cristiana; su órgano, *Mensageiro de Maria*, fue sustituido, en los años cincuenta, por la revista *Magnificat* (de espiritualidad y cultura).

Algunas de las antiguas misiones portuguesas fueron adquiriendo la entidad propia, independiente de la provincia-madre; como la viceprovincia de Brasil Septentrional en 1938, Goa en 1963 y Macao en 1980. Sin incluir esos territorios, la provincia de Portugal tiene (1981) 300 miembros (191 sacerdotes,

21 escolares y 88 hermanos). De ellos, 56 pertenecen a la misión de Mozambique, cuatro a Angola y tres a Timor.

En el campo cultural, ocupan un lugar destacado tres obras: la facultad de Filosofía de Braga (reinstalada en 1934, erigida canónicamente en 1947 e integrada a la universidad católica en 1967) con su *Revista Portuguesa de Filosofia*, *Brotéria*, desdoblada desde 1926 en dos secciones, la científica y la de cultura general, y el Instituto Superior de Economía y Sociología, que, instituido en Évora en 1964, aunque suspendió su actividad docente en septiembre 1974, sigue publicando la revista *Economia e Sociologia*.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: RODRIGUES, F., *História da CJ na Assistência de Portugal* 1-4, 7 v. [1540-1760], (Oporto, 1931-1950). ÍD., *A CJ em Portugal e nas Missões* [1540-1934] (Oporto, 1935). CASIMIRO, A., *Expansão e Actividade da CJ nos Domínios de Portugal (1540-1940)* (Oporto, 1941). LIMA, DURVAL PIRES, «As Cartas dos Jesuítas», *Revista Biblioteca Nacional* 3 (1983) 215-243. *Archivo da Provincia Portuguesa*, 3 v. [1939-1976].

ALDEN, D., *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, its Empire and Beyond, 1540-1750* (Stanford, 1996). AZEVEDO, L. GONZAGA DE, *O Jesuita, Fases duma Lenda*, 2 v. (Bruselas, 1913). ÍD., *Proscritos* (Valladolid, 1911; Bruselas, 1914). CAEIRO, J., *História da Expulsão da CJ da província de Portugal (s. XVIII)*, trad. J. de Morais - J. Leite, 2 v. (Lisboa, 1991-1995). COELHO, A. BORGES, «Tradição e mudança na política da CJ face a comunidade dos cristãos-novos», *Revista de História* 10 (1990) 67-86. DELVAUX, J., «Rétablissement de la CJ en Portugal», Carayon, 19. *Dicionário História Portugal* 2:589-593. GATZHAMMER, ST., «Antijesuitismo europeu. Relações político-diplomáticas e culturais entre a Baviera e Portugal (1750-1780)», *Lusitania sacra* 5 (1993) 159-250. ÍD., «Politisch-diplomatische Beziehungen zwischen Portugal und Österreich im 18. Jahrht. vor dem Hintergrund der Jesuitenfrage», *Mitteilungen Inst. Öster. Geschichtsforschung* 102 (1994) 359-408. *Jesuits* 757. KOCH 1456-1459. MARQUES, J. F., «Confesseurs des princes, les jésuites à la Cour de Portugal», *Les Jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 213-228. MEZZACAPO, M.ª C., «Il ruolo socio-politico e culturale dei gesuiti nel Portogallo prepombalino» (Diss. Università Perugia, 1996). PEREIRA GOMES, *Évora*. POLGÁR 2/1:487-509. RODRIGUES, F., *A Formação Intelectual do Jesuíta* (Oporto, 1917). ÍD., «A CJ e a Restauração de Portugal, 1640», *Anais Acad Port História* 6 (1942) 329-405. SOMMERVOGEL 11:1177-1214. *Verbo* 11:497-504. VAZ, A., *Patres ac Fratres Lusitani SJ qui pro fide, pro charitate gloriosa morte subierunt ad an. 1778* (Lisboa, 1900). ÍD., *Status antiquae Prov Lusitanae SJ* [1759] (Lisboa, 1905). VV., *Missionação portuguesa e encontro de culturas*, 3 v. (Braga, 1993).

J. VAZ DE CARVALHO

POSADA, José María. Superior, operario.

N. 16 junio 1897, Andes (Antioquia), Colombia; m. 9 octubre 1972, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 24 abril 1917, Santafé de Bogotá; o. 27 agosto 1927, Valkenburg (Limburgo), Holanda. ú.v. 15 agosto 1934, Santafé de Bogotá.

Cursada la filosofía (1922-1925) en Santafé, estudió teología (1925-1929) en Oña (España) y Valkenburg, e hizo la tercera probación en Amiens (Francia). De vuelta en Colombia, enseñó (1930-1933) cosmología y psicología en La Merced de Santafé y teodicea en Sta. Rosa de Viterbo. Después de una breve estancia en Barrancabermeja, fue superior casi un año (1934) de la residencia de Manizales, y socio (1935-1940) del provincial y ministro (1936-1940) del colegio San Bartolomé de Santafé. Al año de ser nombrado (1941) rector del colegio máximo de Chapinero (actual Santafé), fue provincial de Colombia (1942-1946). Acabado su mandato, pasó el resto de su vida en Santafé, de cuya residencia S. Ignacio fue superior (1946-1951) y dirigió (1947-1972) el Círculo obrero de S. Francisco Javier. En 1963, pasó como espiritual al colegio máximo de Chapinero, fue superior (1965-1968) de la Javeriana y ministro-superior de la residencia San Francisco Javier desde 1968 hasta su muerte.

J. M. PACHECO (†)

POŠAKOVSKIS (POSZAKOWSKI), Jonas. Teólogo, historiador, escritor.

N. 14 febrero 1684, ca. de Šeduva, Lituania; m. 3 junio 1757, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia.

E. 21 julio 1700, Vilna, Lituania; o. 15 mayo 1713, Vilna; ú.v. 15 agosto 1717, Kaunas, Lituania.

Era un predicador eminente en polaco y lituano. Desde 1722 a 1735, residió como teólogo en la corte de los Radziwiłł y fue tutor de Hieronim Florian Radziwiłł. Mientras trabajaba en Vilna, reunió un amplio material para sus tratados polémicos contra luteranos, calvinistas y jansenistas. Presentó, primero (1733), un cotejo a doble columna entre las *Institutiones christianae religionis* de Juan Calvino y las citas de Santos Padres y, desde 1736 a 1740, hizo una comparación semejante en seis volúmenes entre el libro luterano de la Concordia (incluyendo la Confesión de Ausgburgo) y las doctrinas de la Iglesia primitiva.

Tras dejar la corte de Radziwiłł, fue rector de Slutsk (1736-1739) y Nesviž (1739-1742), ambas en Rusia Blanca. En sus últimos años escribió obras históricas, como *Historia luterska* (Historia del *luteranismo) e *Historia kalwińska* (Historia del *calvinismo), que eran compilaciones de los escritos de los mejores autores contemporáneos. Compuso, también, un libro sobre el judaísmo titulado *Zohar*... Su manuscrito de un diccionario de escritores jesuitas lituanos, «De viris illustribus provinciae Lituanae Soc. Iesu», es una fuente valiosa sobre la CJ en Lituania.

Ayudó mucho a mejorar la educación en Polonia mediante la reforma del modo de preparar los calendarios. Eliminó la astrología, pronósticos y días nefastos, introduciendo en su lugar la historia antigua y contemporánea. Entre 1737 y 1749, P publicó veinte calendarios. Sus obras se caracterizaron por la belleza de estilo y vasta erudición. Fue un destacado polemista, apologeta y pionero educativo durante el resurgir de la cultura de Polonia que precedió a la *Ilustración.

OBRAS: *Nauka katolicka* (Vilna, 1737). *Lilia między cierniami, prawda między błędami* (Vilna, 1738). *Historia luterska* (Vilna, 1745). *Historia kalwińska* 3 v. (Varsovia-Vil-

na, 1747-1749). *Zohar*... (Varsovia, 1749). *Absurda jansenistica* (Varsovia, 1755).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 327-331. Guilhermy, *Ménologe, Germanie*, ser. 2, 1:554-555. Polgár 3/2:293. Sommervogel 6:1099-1109. *Nowy Korbut* 3:117-118. *EL* 4:329. *LE* 22:124-125. *SPTK* 3:426-429.

B. Natoński (†)

POSATERI (PUSATERI, POSSATERI), Antonio [Nombre chino: ZHANG, Andang, Jingzhai]. Misionero, vicario apostólico.

N. 30 abril 1640, Palermo, Italia; m. 18 enero 1705, Taiyuan (Shanxi), China.

E. 22 octubre 1656, Palermo; o. 1669, Italia; ú.v. 12 marzo 1674, Lisboa, Portugal.

Acabados sus estudios, pidió ir a la misión de China. Pasó a Lisboa (Portugal) por breve tiempo y embarcó el 2 abril 1674. Llegó a la provincia de Guangdong (China) el 4 noviembre 1676, y trabajó allí hasta 1684, cuando fue enviado a Jiangnan. Continuó su apostolado en Nanjing/Nankín y en Shanghai, donde era el único misionero (1688) al cuidado de unos 80.000 cristianos. Dada la extensión del distrito y su trabajo agotador, se le enviaron tres jesuitas chinos, *Wu Li, *Wan Qiyuan y *Liu Yunde, para que le ayudasen. Pasó (1691) a las provincias de Shanxi y Gansu, menos un breve tiempo en Songjiang, provincia de Jiangnan (actual Anhui), en 1699. Nombrado vicario apostólico de Shaanxi en 1702, murió sin haber sido consagrado obispo. Fue enterrado en Taiyuan por Vincent de *Tartre, su ayudante cuando era vicario apostólico.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 134, 163*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 209. Pfister 387-388. Streit 7:67.

J. Sebes (†)

POSITIVISMO, véase FILOSOFÍA, VIII.

POSSEVINO, Antonio. Teólogo, diplomático, escritor.

N. 12 julio 1533, Mantua, Italia; m. 26 febrero 1611, Ferrara, Italia.

E. 29 septiembre 1559, Roma, Italia; o. 6 abril 1561, Fossano (Cuneo), Italia; ú.v. 1 mayo 1569, Roma.

Cursadas las humanidades en Mantua, participó (1550) en círculos intelectuales romanos. El cardenal Ercole Gonzaga le tomó como su secretario, y preceptor de sus sobrinos Francesco y Scipione Gonzaga. Con ellos, P fue a Ferrara para seguir (1556) el curso de filosofía bajo Vincenzo Maggi; luego a Padua (1557) y, por fin, a Nápoles en 1559. Poco después, dejó la corte para darse de pleno a sus estudios y, con un beneficio en Fossano, concedido por los Gonzaga, vivía libre de preocupaciones económicas. En julio de este año, estaba de nuevo estudiando en Padua.

Durante esta segunda estancia en Padua, maduró su vocación a la CJ. Una coincidencia de circunstancias cambió su aspiración en decisión firme: fueron éstas la predicación de Benedetto *Palmio y su amistad con los hermanos *Gagliardi. Con éstos dejó Padua y fue recibido por el P. General Diego Laínez en Roma. Tras unas semanas de noviciado, fue a estudiar teología en el *Colegio Romano, pero pronto se interrumpieron sus estudios al enviarle Laínez a ayudar en la lucha contra la herejía en el Piamonte. Fue a Fossano (enero 1560) a controlar su beneficio, pero, en realidad, para abrir camino a la CJ, pidiendo al duque Emanuele Filiberto ayuda para fundar colegios, que P veía como baluartes contra las novedades religiosas. Para el mismo fin, promovió durante toda su vida el empleo de la imprenta, y mantuvo contactos continuos con los ambientes de la edición.

Ordenado sacerdote, predicó en Turín y en Chieri, y estuvo en Rívoli con el duque de Saboya hasta febrero 1562, en que pasó a Francia. Víctimas de la agitación calvinista en Lyón, los mercaderes italianos defendieron a P, que predicaba la cuaresma. Tras una revuelta, P fue liberado de la cárcel y se refugió en Chieri. Vuelto a Lyón en octubre 1563, Francia fue su campo de acción por unos diez años.

El provincial Emond *Auger le envió a Avignon para preparar la fundación de un colegio; la gestión tuvo éxito en abril 1565, cuando la burguesía ciudadana destinó para sede del colegio una parte del palacio La Moghe. Mientras tanto, el P. General Francisco de Borja le encargó ir a la corte de Bayona para hablar en favor de los jesuitas perseguidos y obtener que la autoridad real terminara las malas relaciones entre la Sorbona y el colegio de París. Recibido en audiencia el 7 julio, su petición halló una respuesta favorable y llevó al canciller de Francia, Michel de l'Hospital, a escribir al *parlement*. P obtuvo además cartas patentes del Rey, que autorizaban a la CJ a abrir colegios en toda Francia, y a sus miembros a llamarse jesuitas. El éxito de P, aunque quedó prácticamente infructuoso por la oposición del *parlement*, fue el punto de partida de su carrera diplomática, que duró hasta 1594, cuando se inició el segundo proceso de la Sorbona contra la CJ y P fue llamado a defender los intereses de la CJ. Aunque las cartas patentes de 1565 no fueron registradas, mejoró sensiblemente la situación de los jesuitas en Francia. El *Colegio Clermont pudo desarrollar su actividad y la CJ abrió otros colegios.

Después de Bayona, P estuvo un breve tiempo en París y fue a Rouen, llamado por el cardenal de Borbón. En esta ciudad pasó agosto y septiembre, predicando, catequizando y preparando la fundación de un colegio jesuita. En octubre partió para Avignon, nombrado rector. No adaptándose a pequeños ambientes y pronto suplido por un vicerrector, P recorrió la zona meridional de Francia, desde Marsella a Lyón, dondequiera la herejía parecía amenazar más. En febrero 1569 partió para Roma, donde Borja le esperaba para admitirlo a la profesión solemne el 1 mayo. El 11 mayo dejó Roma, no para volver a Avignon, sino para visitar, con el grupo de Everardo *Mercuriano, las provincias de Aquitania y Francia. Negocios importantes lo llevaron primero a Rouen,

para negociar la erección de un colegio y, después, a Dieppe y a París para predicar. En una de sus estancias en París (septiembre 1571), fue elegido rector del colegio de Lyón, adonde llegó a tiempo para recibir a Borja, que regresaba a Roma de su visita a España y Portugal. Entretanto, por insistencia del arzobispo de Besanzón, P participó en el sínodo de su diócesis, convocado para estudiar los medios de combatir la herejía. Ante la numerosa asamblea de obispos, P tuvo varios discursos basados en las decisiones del Concilio de *Trento.

Al morir Borja, P fue nombrado elector de la provincia de Aquitania para la Congregación General III; a principios de 1573, salió para Roma. El 23 abril 1573, fue elegido Mercuriano y P nombrado secretario de la CJ. De sus cuatro años en el cargo, sus biógrafos tienen poco que decir fuera de su interés por nuevas fundaciones.

Sus años siguientes fueron importantes por los sucesos que le implicaron muchos años en una carrera diplomática, comenzando por las relaciones de la Santa Sede con Suecia. El rey Juan III Vasa, casado con la princesa católica polaca Catalina Jagellón, deseaba acercarse a la Iglesia Católica y pidió una legación pontificia. Gregorio XIII, designó a P que llegó de incógnito a Estocolmo el 19 diciembre 1577. Tras largas discusiones, acercó al Rey al catolicismo y obtuvo de él una promesa de fidelidad. Enviado (20 mayo 1578) por el Rey a Roma, se acogió con alegría la optimista posibilidad que veía P sobre la conversión de Suecia. Durante su estancia en Roma, se le autorizó a establecer seminarios para misioneros en tierras protestantes, y fue nombrado (1 diciembre 1578) vicario apostólico de las misiones norteñas (Hungría, Rutenia, Moscovia, Lituania, Pomerania y Suecia). En su camino hacia Suecia, fundó (1579) seminarios en Olomouc (actual Moravia) y Braniewo (Polonia) y llegó a Estocolmo el 24 julio 1579. Al ver que el Rey no tenía intención de hacerse católico, P dejó a Stanisław *Warszewicki y Szymon Wysocki como capellanes de la Reina y abandonó (10 agosto 1580) Suecia.

Más famosa fue su misión a Polonia y Moscovia. Desde hacía algunos años, el rey Esteban Báthory infligía derrotas militares a Iván IV el Terrible, quien pensó en salir de sus dificultades recurriendo a la mediación papal. Gregorio XIII envió (27 marzo 1581) a P, confiándole una doble misión, política y religiosa: restablecer la paz entre Polonia y Moscovia, y conseguir la unión entre la iglesia ortodoxa y la romana. A poco de llegar a Vilna (Lituania) el 13 junio 1581, P se ganó la confianza de Esteban, y se entrevistó (10 agosto) con Iván en Staritsa. Sus esfuerzos lograron sólo un resultado parcial; se firmó una tregua (15 enero 1582) de diez años entre los beligerantes, pero fueron inútiles sus intentos para la unión de las iglesias. P concluyó que, ante la ignorancia religiosa de los rusos y el despotismo del Zar, no había esperanzas de unión. Describió su viaje y misión, así como sus varias discusiones, en su tratado *Moscovia*.

En septiembre 1582, estaba de vuelta en Roma, pero pronto fue enviado a Polonia para mediar en la disputa entre Báthory y el emperador Rodolfo II sobre las fronteras de Transilvania. P fundó un seminario (1582) en Tartu (Estonia) y, a petición de Báthory, otro (1583) en Cluj (actual Rumania). Obtuvo del Rey para los jesuitas la iglesia Santa Bárbara de Cracovia, y quiso fundar un colegio en la ciudad, pero, al no tener el provincial la misma opinión, trató de lograrlo por medio de negociaciones secretas. Por ello, P no era bien visto por los jesuitas polacos y, finalmente, a petición del Emperador, del nuncio papal y del P. General Claudio Aquaviva, el Papa le hizo volver (5 febrero 1585) y, enviado a Braniewo, se dedicó a escribir.

En septiembre 1586, Báthory envió P a Roma para pedir ayuda papal en su guerra contra Moscú. Al saber de la muerte del Rey (12 diciembre 1586) mientras regresaba de Roma, P volvió a Braniewo. Aunque tomó toda clase de precauciones durante el interregnum, los partidarios de Austria sospecharon que había usado grandes sumas para comprar votos en favor de Segismundo. Informado el Papa de ello, hizo llamar a P, quien fue relegado a Padua.

En adelante, se dio a labores científicas. Fue el periodo de sus grandes obras: *Bibliotheca selecta* y *Apparatus sacer ad scriptores veteris et novi Testamenti*. La primera trata del método de estudiar las varias disciplinas y los autores que han escrito sobre ellas; la segunda cataloga más 8.000 escritores eclesiásticos antiguos y modernos, con un resumen de su vida y opiniones, y la indicación de sus obras. Es «el mayor bibliógrafo católico de su siglo» (Serrai, o.c.).

Ayudó a reavivar la forma primitiva de dar los ejercicios ignacianos. Siendo secretario de la CJ, había encontrado viejos manuscritos con directorios de los Ejercicios. Mercuriano le introdujo en el ambiente tradicional que le permitió elaborar el método para dar los ejercicios a personas influyentes. En Padua, comenzó con miembros de su comunidad, y luego religiosos, maestros y obispos. Su método consistía en atraer a los dirigentes mediante el amor y ocuparse de pocos, pero seriamente. Esta táctica pasó a Venecia, Brescia, Ferrara y Mantua. Entre sus ejercitantes más famosos está San Francisco de *Sales, quien durante sus cuatro años en Padua le tuvo no sólo como director espiritual, sino también como preceptor y profesor privado.

Sus últimos años están centrados en su actividad teológica y de publicista. Predicó en Mantua, Venecia y Bolonia, asistió a sínodos, realizó reformas en la diócesis de Mantua y Monferrato, y promovió nuevos colegios y el mejoramiento de los antiguos.

OBRAS: *Trattato del santissimo sacrificio dell'altare detto messa* (Lyón, 1563). *Il soldato cristiano* (Roma, 1569). *De necessitate et utilitate docendi catholici catechismi* (Cracovia, 1583). *Adversus Davidis Chytraei imposturas* (Poznań, 1586). *Moscovia* (Vilna, 1586). *Evangeliorum per universum annum explicandorum ratio* (Colonia, 1588). *Iudicium de Nuae militis galli scriptis* (Roma, 1592). *Bibliotheca selecta*... (Roma, 1593). *Apparatus sacer ad scriptores veteris et novi Testamenti* (Venecia, 1603).

FUENTES: ARSI: *Opp. NN. 313, 321, 324, 329, 336.*

BIBLIOGRAFÍA: CASTELLANI, G., «La vocazione alla Compagnia di Gesù del P. Antonio Possevino da una relazione inedita del medesimo», *AHSI* 14 (1945) 102-124. DELATTRE 5:563. DONNELLY, J. P., «Antonio Possevino and Jesuits of Jewish Ancestry», *AHSI* 55 (1986) 3-32. ÍD., «A. Possevino as Papal Mediator between Emperor Rudolf II and King Stephan Báthory», *AHSI* 69 (2000) 3-56. FOUQUERAY 1-2. HALECKI, O., «Possevino's Last Statement on Polish-Russian Relations», *OCP* 19 (1953) 261-302. KARTTUNEN, L., *Antonio Possevino: Un diplomate pontifical au xvr siècle* (Lausanne, 1908). KOCH 1459-1461. KONECZNY, F., «Jan III Wasa i missya Possewina», *Przegląd Powszechny* 67 (1900) 169-187; 68 (1900) 52-74, 391-411; 69 (1901) 69-97, 213-228, 429-443. LUKÁCS, L., «Die nordischen päpstlichen Seminarien und P. Possevino (1577-1587)», *AHSI* 24 (1955) 33-94. PIERLING, P., *A. Possevini missio moscovita* (París, 1882). ÍD., *Un nonce du Pape en Moscovie* (París, 1884). POLČIN, S., *Une tentative d'union au xvr siècle: La mission religieuse du Père Antoine Possevin, S.J., en Moscovie (1581-1582)* (Roma, 1957). POLGÁR 3/2:690-693. POPLATEK, J., «Powstanie Seminarium Papieskiego w Wilnie (1582-1585)», *Ateneum Wileńskie* 6 (1929) 47-71, 429-455. SCADUTO, *Laínez/Governo* 641; *Laínez/Azione* 455. ÍD., *Borgia* 839. ÍD., «Le missioni di A. Possevino in Piemonte», *AHSI* 28 (1959) 51-191. ÍD., «La missione del nunzio. Due memoriali di Possevino ambasciatore, 1581, 1582», *AHSI* 49 (1980) 135-160. WINTER, E., *Russland und das Papsttum* (Berlín, 1960) 1:373. SERRAI, A., *Storia della Bibliografia* (Roma, 1993) 4:713-760. SOMMERVOGEL 6:1061-1093. *Verbo* 15:860-861. *DTC* 12:2647-2657. *EC* 9:1836-1837. *EI* 28:92. *LE* 23:340-341. *LTK* 8:640. *NCE* 11:627.

M. SCADUTO (†)

POSTEL, Guillaume. Profesor enciclopédico.

N. 1510, La Dolerie (Côtes-du-Nord), Francia; m. 6 septiembre 1581, París, Francia.

E. marzo 1544, Roma, Italia; o. antes o después de ser jesuita; jesuita hasta 9 diciembre 1545, Roma.

Considerado una de las mentes más brillantes, aunque excéntricas, de su tiempo, había estudiado en el Colegio Santa Bárbara de París y era matemático, filósofo, teólogo, cabalista y lingüista políglota. Sus ideas utópicas e intereses académicos estuvieron, sin embargo, mezclados con fantasías y empresas extravagantes.

Su contacto con la CJ empezó en París, donde P se sintió edificado por los estudiantes jesuitas, quienes por su parte fueron reacios en animarle a entrar en la CJ. Cuando Francisco I destituyó al canciller del *Colegio de Clermont, un protector de P, éste fue a Roma para ingresar en la CJ. Después de hacer los ejercicios espirituales y admitido como candidato, comenzó las experiencias del noviciado. P cumplió las tareas manuales humildes y predicó por las calles de Roma. Aunque bastante humilde a su manera, P no podía, a pesar de sus promesas, abandonar su costumbre de hacer profecías estrafalarias, que los jesuitas de Roma estimaban quimeras causantes de escándalo. Por este motivo, Ignacio de Loyola, después de tratarlo con sus consultores, lo despidió del noviciado. P se ordenó de sacerdote en Roma, pero parece que no era entonces novicio jesuita.

P siempre recordó con nostalgia sus veinte meses en la CJ y pidió, aunque en vano, su readmisión. Todavía en 1564, escribió que hubiera deseado permanecer con los jesuitas, ya que su estilo de vida era el «más perfecto después de los Apóstoles». Con todo, P oponía a la postura pro-pontificia de la CJ su propia combinación de conciliarismo y visión mundial exaltada, donde el Rey de Francia estaría como señor del mundo.

FUENTES: *ScrIgn* 1:708-712. *FontNarr* 3:753-765. *Epp. Ign.* 1:248-252, 344-345.

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD-MAÎTRE, H., «Le Passage de Guillaume Postel chez les premiers jésuites de Rome (Mars 1544-Décembre 1545)», en *Mélanges d'histoire littéraire de la Renaissance offerts à Henri Chamard* (París, 1951) 227-243. H. BERNARD-MAÎTRE, «Aux origines françaises de la Compagnie de Jésus. L'Apologie de Guillaume Postel à la fin de l'année 1552», *RSR* 38 (1951) 209-233. BOUWSMA, W. J., *Concordia mundi: The Career and Thought of Guillaume Postel* (Cambridge, Mass., 1957). SECRET, F., *Bibliographie des manuscrits de Guillaume Postel* (Ginebra, 1970). STAHLMANN, S., «Die Stellung Guillaume Postels in der religiösen Propaganda. Ein Leben zwischen den Konfessionen», en *Aspects de la Propagande Religieuse* (Ginebra, 1957) 194-307. *DS* 12:2008-2012. *NBG* 40:879-885. TACCHI VENTURI 2/2:103-106.

C. E. O'NEILL

POSZKOWSKI, Jonas, véase POŠAKOVSKIS.

POTIER (POTTIER, POTTIÉ, POTHIER), Pierre-Philippe. Misionero, escritor, lingüista.

N. 21 abril 1708, Blandain (Hainaut), Bélgica; m. 16 julio 1781, Windsor (Ontario), Canadá.

E. 30 septiembre 1729, Tournai (Hainaut); o. 1741, Douai (Nord), Francia; ú.v. 2 febrero 1743, Tournai.

Estudió en los colegios de Tournai (1721-1727) y Douai (1727-1729) antes de entrar en la CJ (1729). Hecho un año de humanidades (1731-1732), tuvo seis años de magisterio en el colegio de Béthune (1732-1738). Cursó la teología en Douai (1738-1742), seguida de una tercera probación abreviada en Armentières.

Se embarcó en La Rochela el 18 junio 1743 y llegó a Quebec el 1 octubre. Después de estudiar la lengua hurona en Lorette ocho meses, salió para el territorio hurón en la isla Bois-Blanc (en el río Detroit), adonde arribó el 25 septiembre 1744. En 1767 fundó la iglesia de Notre-Dame de l'Assomption, la primera parroquia, así como la primera francesa, en Ontario en el futuro Sandwich (Windsor).

P dejó una cantidad de manuscritos de valor para la lengua hurona (una gramática, una lista de sus raíces, textos varios); un análisis de la lengua hablada en Nueva Francia (palabras recogidas entre 1743 y 1752); un censo doble (1747) de cuarenta y cinco cabañas huronas; registros de cuentas de la misión hurona y de la parroquia francesa la Assomption de Sandwich; numerosos cuadernos con sus apuntes de estudiante (filosofía, historia, geografía y teología); copias de su correspondencia y sus itinerarios de viajes. Todo esto, junto con su biblioteca personal, testimonia sus amplios conocimientos, su interés por el saber y su dominio de lenguas (francesa, latina y hurona). Asimismo, sus escritos indican que la

cultura francesa estaba firmemente implantada en la región de Detroit.

OBRAS: «Façon de parler proverbiales, triviales, figurées, etc. des Canadiens au XVIII[e] siècle», *Bulletin du Parler Français au Canada* 3 (1904-1905); 4 (1905-1906). Sus manuscritos están en los siguientes archivos: ASJCF, St. Jérôme, Québec; Archives du Séminaire de Québec: *82-103*; Assumption Church Archives, Windsor, Ontario; Bibliothèque Municipale, Montreal; Detroit Public Library, Detroit, Michigan: *Burton Historical Collection*. Archivos, Diócesis de London, Ontario.

BIBLIOGRAFÍA: JUNEAU, M., «Un pionnier de la lexicologie québécoise: Le Père Pierre Philippe Potier, S.J.», *Langue et linguistique* 1 (1975) 51-68. ÍD., *Problèmes de lexicologie québécoise: Prolégomènes à un trésor de la langue française au Québec* (Quebec, 1977). LAJEUNESSE, E. J., *The Windsor Border Region* (Toronto, 1960). OTT, E. R., «Selections from the Diary and Gazette of Father Pierre Potier, S.J. (1708-1781)», *Mid-America* 18 (1936) 199-207, 260-265. SOMMERVOGEL 6:1111-1112. THWAITES 69:240-276; 70:20-70. Toupin, R., «L'érudition et la fonction du savoir au XVIII[e] siècle: Pierre Potier chez les Hurons du Détroit», en *Man and Nature/L'homme et la nature* (Toronto, 1982) 165-174. ÍD., «Testament et recommandation de l'âme chez les Hurons du Détroit au XVIII siècle. Les documents Pierre Potier», *AHSI* 57 (1988) 179-185. ÍD., *Les écrits de Pierre Potier* (Ottawa, 1996). *Huron Manuscripts from Rev. Pierre Potier's Collection* (Toronto, 1920). *DBC* 4:692-693. *PIBA* 2:225.

R. TOUPIN (†)

POTOT, Nicolas. Operario, misionero rural.

N. 12 julio 1771, Metz (Moselle), Francia; m. 2 mayo 1837, Metz.

E. 18 enero 1833, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 19 septiembre 1818, Metz.

Hijo de abogado y abogado él mismo en el *Parlement* de Metz, sirvió en la guardia nacional y en el ejército, y fue herido en 1799. Tras su vuelta a la fe católica, estudió teología y se ordenó de sacerdote. Orientó su ministerio sobre todo en favor de los pobres y huérfanos. En 1825 le nombraron superior de los misioneros diocesanos en Metz. En 1832 donó su casa a los jesuitas de Metz y entró en la CJ. Al acabar el noviciado, regresó (1835) a Metz, donde pasó sus dos últimos años de vida. Un funeral verdaderamente impresionante testimonió el amor y la estima en que le tenían.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 3:305-306. LE LASSEUR, F., *Vie du R. P. Potot de la Compagnie de Jésus, ancien avocat au Parlement, ancien chef de bataillon, ancien chanoine de Metz* (París, 1847).

H. BEYLARD (†)

POU Y PUIGSERVER, Bartolomé. Humanista, filósofo.

N. 22 junio 1722, Algaida (Baleares), España; m. 17 abril 1802, Algaida.

E. 21 junio 1746, Tarragona, España; o. 21 diciembre 1754, Zaragoza, España; ú.v. 15 agosto 1760, Calatayud (Zaragoza).

Al entrar en la CJ había ya cursado la filosofía en Palma (Baleares), parte en el convento de San Francisco (donde tuvo por profesor al futuro beato Junípero Serra) y parte en el colegio jesuita de Montesión. Después de enseñar gramática en Tarragona (1748-1749), Manresa (1749-1750) y Lérida (1750-1751), pasó a Valencia para la teología (1751-1755). Sobresalió como latinista y helenista (1756-1759) en el colegio San Bernardo de Cervera, adscrito a la Universidad, donde José *Finestres lo estimó sobremanera. De esta época son sus *Ludi rhetorici et poëtici* (Cervera, 1756) y su *Oratio* (1758) en el doctorado de Antonio Orteu y de Copons.

Practicada la tercera probación en Tarragona (1759-1760), enseñó la filosofía en Calatayud, en el colegio (1760-1761) y en el vecino colegio de nobles (1761-1763), donde compuso y publicó la primera historia de la filosofía aparecida en España, bajo el título de *Institutionum historiae philosophiae libri XII* (Calatayud, 1763), una adaptación de la de Jakob Brucker, mitigando la ruptura entre Medievo y Renacimiento, que el alemán había sido el primero en proponer, y considerando, como éste, a Ramón Llull (**Lulismo*) como el primer filósofo moderno. P pertenece a la escuela ecléctica del siglo XVIII.

Desde 1763 hasta la *expulsión de 1767, enseñó la retórica a los jóvenes jesuitas en Tarragona, y luego en Bonifacio (Córcega) y Ferrara. Tras la *supresión de la CJ, se estableció en Bolonia (1774-1785), donde contó con la amistad y protección del rector del Colegio de San Clemente, Juan de Alfranca y Castillote, quien le encomendó la enseñanza privada del latín y el griego a sus colegiales, sobre todo en la villa de veraneo. Entre las *Poesie varie* publicadas por el colegio en 1783, con ocasión del nacimiento de los infantes Carlos y Felipe, se publicaron dos odas suyas en griego. Su escasa salud y su creciente melancolía le impidieron sobresalir más entre los jesuitas españoles expulsos, si bien dejó varias obras inéditas de carácter grecolatino, teológico y pastoral.

En 1785, pasó a Roma como secretario latino del auditor de la Rota y luego cardenal, Antonio Despuig, y en aquella ciudad hubo de terminar varias importantes obras, como el «Specimen interpretationum hispanarum auctorum classicorum» (en la línea de defensa de la cultura española característica de los exiliados, sobre todo de los procedentes de la provincia de Aragón), además de otras perdidas, como el «Plan de una librería selecta» de autores clásicos, y algunos escritos de teología pastoral y dogmática; uno de ellos, «Actiones theologicae in Petrum Tamburinium, suspectae et theologiae et fidei doctorem», desde la actitud antijansenista de la mayor parte de los exiliados.

En Roma sólo dio a luz sendas biografías latinas de Juan Berchmans (1788) y de la beata Catalina Thomàs (1797). Al regresar a España, durante el reinado de Carlos IV, se llevó consigo a Mallorca *Los nueve libros de la Historia de Herodoto*, para cuya publicación había pedido, sin conseguirlo, la ayuda de don Pedro *Rodríguez de Campomanes. Obra de quien conocía mucho mejor el griego que el castellano, sólo pudo editarse póstuma en Madrid (1846), tras una revisión a fondo por José M. Quadrado, con

el mecenazgo de su antiguo discípulo en Roma don José Despuig y Zaforteza.

FUENTES: ARSI *Hisp 145, 147; Arag 14-16, 30; HS 229; Rusia 1003.*

OBRAS: *Las tesis de Calatayud*, ed. S. Trias Mercant (Barcelona, 1992). *Cartas al cardenal Despuig*, ed. M. Batllori (Palma de Mallorca, 1946). Martínez de la Escalera, J., «Cartas al P. José Martínez», *MisCom* 40 (1982) 295-303. «Specimen interpretationum hispanarum auctorum classicorum, 1789», en J.M.ª Bover, *Biblioteca de escritores baleares* (Palma, 1868) 2:140-149: cf. Quetglas, P.J., «Un manuscrit del "Specimen" del Pare Pou», *Anuari de filologia* 14 (Palma, 1991) D2:102-110. ARSI, *Arag 26*, «Litt Annuae Domus Prob Tarrac» (1764) y «Litterae archiep. Tarraconensis ad Clementem XIII». [Carta del obispo de Módena, 1768].

BIBLIOGRAFÍA: AEER 3:275. Casanovas, I. - Batllori, M., *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII*, 4 v. (Barcelona, 1931-1969). Batllori, M., «Estudio preliminar», *Cartas al card. Despuig*, 15-225 [bibl. y mss, 311-315, 323-325]; *O.C.* 11. Cascón, *M. Pelayo* 609. Diosdado Caballero 230-232. Eguía, C., *Dos sabios jesuitas mallorquines* (Palma, 1931). Gil, L., *Campomanes, un helenista en el poder* (Madrid, 1976: *AHSI* 46 [1977] 1510s). Hernando, C., *Helenismo e Ilustración* (Madrid, 1975). Martínez de la Escalera, J., «Ciencias y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón», *MisCom* 40 (1982) «289-304». Sommervogel 6:1117-1119; 12:715s. Trías Mercant, S., «B.P., iniciador a Espanya de la història de la filosofia», *Història del pensament a Mallorca* (Palma, 1985) 253-260.

M. Batllori

POUCEL, Victor. Escritor.

N. 26 noviembre 1872, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 29 diciembre 1953, Tanail, Líbano.

E. 11 octubre 1890, Ghazir, Líbano; o. 1906, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1909, Alejandría, Egipto.

Estudió en el colegio de Mongré antes de entrar en la CJ. Para siempre quedó afectada su salud por sus cinco años de formación en el Próximo Oriente. Una larga depresión le obligó a cuidarse con frecuencia, sobre todo en Suiza, a lo largo de siete años. Cursó la filosofía (1900-1903) en St-Hélier (isla de Jersey) y la teología (1903-1907) en Canterbury. Dedicado a la docencia, enseñó retórica en Alejandría (1910-1919) y Avignon (1919-1930), donde fue escritor y crítico literario de *Études*.

Publicó numerosas obras de espiritualidad y de educación, hoy todavía muy estimables, entre ellas, interesantes opúsculos religiosos para los niños, pero su nombre se vincula sobre todo a la serie *Mystique de la terre* (1937-1945). Sus amigos Léonce de *Grandmaison, Auguste *Valensin, Victor *Fontoynont y Jean *Rimaud publicaron una colección de sus poemas *Présence divine*. La visión de P es de un simbolismo místico: lo visible, signo de lo invisible, al igual que la fe, es una especie de sacramento, que lleva a Dios. Este escritor tan personal no ha encontrado aún su biógrafo.

OBRAS: *Jean d'après Nature* (París, 1921). *Evangile du Pécheur* (París, 1924). *L'Amour et la mort* (París, 1928). *L'Esprit d'André Gide* (París, 1929). *Vie de Jésus pour l'Enfant. Livre défendu aux grandes personnes* (París, 1932). *Les choses nous parlent ou les Entretiens dérobés* (París, 1933). *La Passion de Notre-Seigneur racontée à l'Enfant* (París, 1936). *Mystique de la Terre*: 1) *Plaidoyer pour le Corps* (París, 1937. *Apología del Cuerpo*. Madrid 1959). 2) *La Parabole du Monde* (1940). 3) *Incarnation* (1942). 4) *Ma Genèse* (1943). 5) *Apocalypse* (1943). 6) *Ma Religion* (1945). [Antología], *Ceù Clar* (Avignon, 1954). *Présence divine* [poemas] (1960).

BIBLIOGRAFÍA: Blanchet, A., en *Études* (1956) 256-261. *Catholicisme* 11:685. Duclos 218. *DS* 12/2:2019-2021. Jalabert 261s. James, M. F., *Esotérisme... et christianisme* (París 1981) 1:217-219. *Jésuites Assistance France* (1955) 13-26. Norman, G., «A Writer of Provence», *Month* 168 (1936) 127-134. Rimaud, J., «Présentation», *Présence divine*, 7-22. Tilliette, X., «Mémorial du P. Poucel», *Études* 309 (1961) 120-122.

P. Duclos (†) / A. Demoment (†)

POULAIN, Auguste. Matemático, escritor espiritual.

N. 15 diciembre 1836, Cherburgo (Manche), Francia; m. 19 julio 1919, París, Francia.

E. 25 octubre 1858, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1870, París; ú.v. 2 febrero 1877, París.

Antes de entrar en la CJ, frecuentó los colegios jesuitas de Brugelette (Bélgica) y Sainte-Geneviève de París y, luego, en la École Centrale. Estudió un año (1860-1861) matemáticas y las enseñó (1861-1867), incluso las superiores, en Metz y, después, en Sainte-Geneviève. Cursado un año de teología (1867-1868) en Laval, volvió a Sainte-Geneviève, donde continuó la teología, al tiempo que enseñaba (1869-1870). Sotoministro durante la guerra franco-prusiana (1870-1871), hizo la tercera probación (1871-1872) en Laon. El año siguiente trabajó en Le Mans y enseñó cinco años en París (1873-1878) y dos en Vannes (1878-1880). Desde 1881 a 1887 fue subdirector del colegio mayor en las Facultés Catholiques de Angers. Después de un curso (1897-1898) de docencia de matemáticas en el escolasticado de St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), comenzó su larga estancia (1899-1918) en la calle de Sèvres de París. Enfermo, pasó su último año de vida en la enfermería de la calle Dantzig.

Se ganó la admiración general por su alegría y generosidad en compaginar sus ocupaciones materiales y clases de matemáticas con la escritura de obras espirituales. El éxito de sus libros se debía a su honda familiaridad con la materia y a su trato con personas que habían sido beneficiarias de tales gracias sobrenaturales. Su primer libro, *La Mystique de Saint Jean de la Croix*, se publicó en 1893. En 1901 apareció su importante *Des grâces d'oraison*, sobre los distintos estados místicos, en donde distingue la oración ordinaria de la extraordinaria, precisa lo que entiende por contemplación, estudia la esencia íntima de la unión mística, diferencia sus grados, describe las visiones y revelaciones y expone las pruebas por las que pasan los contemplativos. Formado como matemático, su exposición de las diversas gracias místicas es sumamente clara. Con todo, es más descriptivo que doctrinal; incita siempre al comentario y la discusión. *Des grâces d'oraison* se ha

reeditado muchas veces en francés y traducido a otros idiomas.

OBRAS: *Le mystique de Saint Jean de la Croix* (Toulouse, 1893). *Des grâces d'oraison. Traité de théologie mystique* (París, 1901) [*Epítome de teología mística* (Barcelona, 1909)].

BIBLIOGRAFÍA: BAINVEL, J.-V., «Introduction à la dixième édition», en A. POULAIN, *Des grâces d'oraison* (París, 1922) viii-ci. BELDA, M. - SESÉ, J., *La «cuestión mística». Estudio histórico-teológico* (Pamplona, 1998) 88-108. DUCLOS 219. GUIBERT, *Espiritualidad* 301, 372-373, 411. *DS* 12:2025-2027. *EC* 9:1860. *LTK* 8:650. *NCE* 11:639.

H. BEYLARD (†)

POULIOT, Léon. Historiador, editor, escritor.

N. 28 junio 1898, Holyoke (Massachusetts), EE.UU.; m. 22 octubre 1980, Saint-Jérôme (Quebec), Canadá.

E. 7 septiembre 1917, Montreal (Quebec); o. 17 agosto 1930, Montreal; ú.v. 2 febrero 1935, Roma, Italia.

Nació en una familia de la vieja nobleza francesa; su primer antecesor canadiense fue Sieur Morel de la Durantaye, capitán en el regimiento Carignan (1665), señor de Kamouraska (1672) y miembro del consejo superior de Quebec (1703-1716). P comenzó su educación en los colegios de Holyoke y de Saint-Francis en Brompton (Quebec), adquiriendo un pleno conocimiento del inglés. En 1914, fue al seminario de Sherbrooke (Quebec), donde estudió los clásicos antes de ingresar en la CJ. Acabado el noviciado y *juniorado, cursó la filosofía (1921-1924) con los jesuitas franceses en St. Hèlier de Jersey (Islas del Canal) y luego enseñó (1924-1927) en el colegio de Saint-Boniface (Manitoba). Hizo teología (1927-1931) en Montreal y la tercera probación en Paray-le-Monial (Francia). Después de estudiar historia de la Iglesia (1932-1934) en la Universidad *Gregoriana de Roma, regresó al Canadá en 1935.

Desde 1935 hasta 1947 y ocasionalmente desde 1955 a 1957, P enseñó historia de la Iglesia en el teologado jesuita de Montreal, y daba conferencias en el Instituto Pío XI y en la *École de Bibliothéconomie* de la Universidad. Fue rector (1943-1947) del escolasticado y provincial (1947-1953) de la provincia del Canadá francés. Durante su gobierno, tuvo que intervenir en la difícil «cuestión de la silicosis» cuando la revista jesuita *Relations* publicó un artículo sobre condiciones de trabajo en las minas de Saint-Remi-d'Amherst en la provincia de Quebec.

En 1935, el P. General Wlodimiro Ledóchowski había pedido a todas las provincias que escribieran la historia de la CJ en sus respectivas regiones. En respuesta a esta petición, P publicó *Étude sur les relations des Jésuites de la Nouvelle-France, 1632-1672*. Sin embargo, su obra más importante es *Mgr. Bourget et son temps*. Su bibliografía alcanza 431 trabajos sobre la historia jesuita en Nueva Francia y sobre la Iglesia católica en Canadá.

En colaboración con otros, P fundó (1946-1947) *Lettres du Bas Canada*, y fue su director de 1954 a 1971. Fue miembro de la *Société Historique* de Montreal, que le galardonó con una medalla de oro en 1946, y de la *Société Historique du Canada*, de la que recibió una medalla en 1978. Fue también presidente del *Comité des Fondateurs de l'Église Canadienne*, vice-postulador de la causa de Jeanne Mance (cofundadora de la ciudad de Montreal), fundador (con el canónigo Lionel Groulx) y asiduo colaborador de la *Revue d'Histoire de l'Amérique Française*. Sus investigaciones y actividad literaria giraron alrededor de tres intereses básicos: los heroicos comienzos de la Iglesia en Nueva Francia, las *Jesuit Relations* y el obispo Ignace Bourget.

A más de su labor como investigador y escritor, se entregó a numerosas actividades entre los indios en Longlac o en Saint-Régis, era confesor en la iglesia del Gesù de Montreal y daba ejercicios anuales a religiosos y religiosas. Su vida fue oculta, serena y ordenada. Sus pláticas espirituales estaban inspiradas en las enseñanzas de Louis *Lallemant, en las que citaba con frecuencia ejemplos de los mártires canadienses y de los grandes misioneros de las regiones de la América del norte.

OBRAS: *Étude sur les Relations des Jésuites de la Nouvelle-France (1632-1672)* (Montreal, 1940). *La réaction catholique de Montréal, 1840-1841. Lettre de S. Exc. Mgr. Joseph Charbonneau* (Montreal, 1942). *Les Saints Martyrs Canadiens* (Montreal, 1949). *Le Père Paul Le Jeune, S.J. (1591-1664)* (Montreal, 1957). *Le premier retraitant du Canada: Joseph Chihouatenhoua, Huron (+1640)* (Montreal, 1958). *Charlevoix (1682-1761)* (Montreal, 1959). *Monseigneur Bourget et son temps* 6 v. (1955-1977). *Aventurier de l'Évangile: Le Père Enemond Massé, premier missionnaire jésuite au Canada* (Montreal, 1961). *Premières pages du Journal des Jésuites de Québec, 1632-1645* (Quebec, 1963).

FUENTES: ASJCF: *BO-39*.

BIBLIOGRAFÍA: «Leo Pouliot», *AHSI* 49 (1980) 651-652.

J. COSSETTE

POULTON (PALMER, ROBERTS, SANDERSON) Charles. Misionero.

N. c. 1613, Northamptonshire, Inglaterra; m. 7 febrero 1690, Londres, Inglaterra.

E. 1638, Watten (Nord), Francia; o. 31 marzo 1646, Lieja, Bélgica; ú.v. 23 noviembre 1654, Londres.

Hijo de John y Frances (Wollaston) de Desborough, fue a estudiar al Colegio Inglés de Saint-Omer en 1631 o quizás antes. Acabados sus estudios en 1637, entró en la CJ. A su vuelta a Inglaterra (1648), empezó su labor misionera en el distrito de Oxfordshire, y fue superior de los jesuitas del distrito de Suffolk en 1674. En la persecución que siguió a la supuesta conjura de Titus Oates (1678) fue buscado implacablemente. Durante el reinado del católico Jacobo II, fue nombrado (24 mayo 1687) rector de los jesuitas que vivían y trabajaban en el barrio Savoy de Londres. Tras el comienzo de la revolución de Guillermo de Orange, al dirigirse P a Watten (Países Bajos del Sur), fue detenido (16 diciembre 1688) junto a Faversham, llevado a Londres y recluido en la prisión Newgate, donde murió de resultas de sus

sufrimientos. Cinco hermanos suyos fueron también jesuitas. Sus contemporáneos lo consideraron un varón de estudios y santidad.

BIBLIOGRAFÍA: *MonAngl* 2:426. Foley 5:307-309; 7:619-620. Holt, *St. Omers* 212. Oliver 154. *Transactions of the London and Middlesex Archaeological Society* 41:21-27.

G. Holt

POUNDE, Thomas. Misionero.

N. 21 mayo 1539, Belmont (Hampshire), Inglaterra; m. 5 marzo 1615, Belmont.

E. diciembre 1578 ?, Inglaterra.

Era el hijo mayor de William Pounde, un próspero terrateniente, y Anne Wriothesley, hermana del conde de Southampton. Educado en Winchester College, estudió leyes en el colegio de abogados de Lincoln en Londres. Fue un favorito en la corte de la reina Isabel, de donde, tras una humillación (c. 1569), se retiró a su casa en Belmont para llevar una vida de oración y penitencia.

Su imaginación se enardeció con las cartas de los misioneros jesuitas de las Indias, concibiendo el deseo de entrar en la CJ. Su amigo íntimo, Thomas *Stephens, pudo llegar a Roma en 1575 y eventualmente a la India, pero P fue arrestado en Londres. Por medio de Stephens, insistió en su admisión en la CJ y el P. General Everardo Mercuriano pudo habérsela concedido.

En junio 1580, acogió en Inglaterra a Robert *Persons y Edmundo *Campion y fue él quien hizo circular el *Brag and Challenge* de Campion. Incluso el mismo P escribió su proprio desafío, que se difundió en manuscrito hasta que fue impreso por Robert Crowley en su *Aunswere to Sixe Reasons* (Londres, 1581). P se menciona con frecuencia en las cartas del P. General Claudio Aquaviva. En 1605, Henry *Garnet comentó: «Es muy fervoroso, pero un tanto abundante en singularidades.» Gran parte de su vida la pasó en prisión por la fe, unos treinta años en total, pero incluso allí ejerció un frutuoso apostolado. Se le dejó por fin en libertad en 1604 y pasó sus restantes días en Belmont, activo apostólicamente hasta el final.

BIBLIOGRAFÍA: Caraman, P., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964). F. Edwards (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Foley 3:567-657; 7:626. Gillow 5:354. Pollen J. H., *The English Catholics in the Reign of Queen Elizabeth* (Londres, 1920). Renold, P. (ed.), *The Wisbech Stirs* (Londres, 1958). Tanner, *Imitatrix*, 480-486. *CE* 12:322. *MonAngl* 2:444. *NCE* 11:640.

T. H. Clancy

POUSSINES, Pierre. Historiador, escritor.

N. 28 octubre 1609, Laure (Aude), Francia; m. 26 febrero 1686, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 7 julio 1624, Toulouse; o. 1635, Toulouse; ú.v. 28 octubre 1642, Toulouse.

A la edad de trece años, cuando era alumno de retórica en el colegio de Béziers, dedicó una oda latina al provincial de Toulouse, Nicolas Vilhiès, pidiendo su admisión en la CJ. Sólo se cumplió su deseo dos años más tarde, cursada ya la filosofía. Hechos el noviciado y un año de humanidades, excepcionalmente inició, con sólo diecisiete años de edad, la teología (1627) en Toulouse. Enseñó (1630-1635) gramática y humanidades en los colegios de Montpellier y Toulouse. Tras su ordenación, enseñó retórica en Toulouse, interrumpido por la tercera probación (1638-1639) en París, y griego, hebreo y Sgda. Escritura desde 1641. Llamado (1654) a Roma para continuar la historia latina de la CJ, residió veintiún años en la casa profesa, y enseñó Sgda. Escritura en el *Colegio Romano desde 1675. Vuelto (1681) a Toulouse, siguió escribiendo y publicando hasta su muerte.

Editor infatigable de textos griegos, era un erudito típico de los del siglo anterior; sus discursos y poesías abundan en reminiscencias y palabras raras, pero al mismo tiempo era un investigador crítico y competente. Como historiador de la CJ no pudo publicar más que los complementos del primer volumen de la *Historia Societatis Jesu Pars quinta sive Claudius* (Roma, 1661), preparado por Francesco *Sacchini; editó las secciones relativas a la CJ fuera de Europa y completó algunas lagunas dejadas por su predecesor. Preparó, además, los anales de los años 1591-1595, pero el manuscrito nunca se publicó, a causa de la crítica severa que treinta años más tarde le hiciera Joseph *Jouvency, su sucesor, por sus «muchos errores, prolijidad y estilo bárbaro», un juicio tal vez demasiado duro. Además de editar textos, hizo labor hagiográfica para las *Acta Sanctorum* de los *bolandistas y colaboró con Gabriel *Cossart y Philippe *Labbe en su *Sacrosancta concilia*. Publicó numerosos estudios históricos sobre la Sgda. Escritura y sobre Bizancio. Varias de sus traducciones latinas están incluidas en la *Patrologia* de Migne. Durante el año que pasó en París, trabajó con Denis *Petau y Labbe. En Roma compuso también una Historia de las controversias *de auxiliis*, cuya circulación *pro manuscripto* permitió el P. General Nickel; el P. General Oliva (1681) prohibió absolutamente su impresión.

Tuvo por mecenas a Charles de Montchal, arzobispo de Toulouse, y al canciller, Pierre Séguier, en París. Durante su estancia en Roma trató mucho con la reina Cristina de Suecia y la familia Albani, a la que pertenecía el futuro papa Clemente XI. P fue un ejemplo de piedad sencilla y amor al silencio.

OBRAS: *Sancti Patris Nostri Nili opera quadam nondum edita* (París, 1639). *S. P. N. Methodii episcopi et martyris convivium virginum* (París, 1657). *S. P. Francisci Xaverii e Soc. Iesu epistolarum libri IV* (Amberes, 1657). *Apocalypsis enarratio* (Toulouse, 1685). «Historia controversiarum de auxiliis, libri sex», ARSI, *HS 143-146*.

BIBLIOGRAFÍA: Hurter 4:486-490. Laurent, V., «Les manuscrits de l'histoire byzantine de Georges Pachymère», *Byzantion* 5 (1929-1930) 129-205, especialmente 131-141. Sommervogel 6:1123-1134; 9:783; 11:1865. *DTC* 12:2668-2670. *LTK* 8:650-651.

G. Bottereau (†) / J. Escalera

POWER, Albert. Profesor, superior, director espiritual.

N. 12 noviembre 1870, Dublín, Irlanda; m. 12 octubre 1948, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 13 agosto 1887, Dromore (Banbridge), Irlanda; o. 1906, Dublín; ú.v. 15 agosto 1909, Dublín.

Estudió en el colegio Belvedere de Dublín antes de entrar en la CJ. Después de sus estudios iniciales, enseñó (1895-1901) en Riverview (Sydney, Australia) y volvió a Europa para estudiar filosofía (1901-1903) en Valkenburg (Holanda) y teología (1903-1907) en Milltown Park de Dublín.

Notable erudito en latín, griego y hebreo, P enseñó Sgda. Escritura unos treinta y cinco años. Fue profesor (1907) y, luego, rector (1912-1918) en el teologado jesuita de Milltown Park. Enviado de nuevo (1918) a Australia, fue el primer rector (1918-1923) de Newman College en la Universidad de Melbourne y primer rector (1923-1930) del seminario regional Corpus Christi de Werribee (Melbourne). El arzobispo Daniel Mannix lo había escogido para fundar y dirigir ambas instituciones. Sin ser un pensador original, era un excelente profesor que influía profundamente en sus discípulos.

Se le conoció más como director de ejercicios y espiritual de religiosos y seglares. Su intensa fe y devoción, combinadas con gentileza y sensibilidad, atraían por igual a espíritus ardientes y personas con problemas. Tuvo una enorme cantidad de dirigidos, para la que era un guía prudente, firme y seguro. Físicamente un hombre pequeño, pero se le llamaba «el átomo poderoso» por su inagotable energía. Su defecto como superior era que le costaba apreciar a los jesuitas que vivían con menos intensidad que él.

OBRAS: *The Catholic Church and Her Critics* (Melbourne, 1927). *Six World Problems* (Nueva York, 1927). *Plain Reasons for Being a Catholic* (Nueva York, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Fr. Albert Power», *Irish Province News* 6 (1, enero 1949) 29-30.

F. Dennett (†)

POWER, Matthew. Misionero popular, escritor.

N. 5 abril 1857, Carrick Beg (Waterford), Irlanda; m. 7 abril 1926, Manchester, Inglaterra.

E. 26 octubre 1875, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 22 septiembre 1889, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1892, Stonyhurst (Lancashire) Inglaterra.

Estudió en los colegios de Clongowes Wood (Irlanda) y Stonyhurst antes de entrar en la provincia inglesa de la CJ. Tras el noviciado, fue a St Mary's Hall en Stonyhurst, obtuvo con brillantez un título en clásicos por Londres e hizo la filosofía (1878-1881). Durante el magisterio, enseñó en los colegios Mount St Mary de Chesterfield (1881-1882), St Francis Xavier de Liverpool (1882-1883) y St Stanislaus de Beaumont (1883-1886). Para teología (1886-1890) fue al escolasticado de St Beuno's.

Acabados sus estudios, se dedicó sobre todo a predicar y a dar *misiones populares. Durante estos años, estuvo aplicado a la iglesia Holy Name de Manchester, St John de Wigan y a la residencia de la calle Lauriston de Edimburgo. Fue muy conocido como predicador y misionero popular en Inglaterra y Escocia, e inició (1901) la predicación al aire libre en las calles de Edimburgo y otras poblaciones.

Su predicación tenía el estilo dramático de la época, pero sin teatralidad. Se decía de él que «seguramente, como misionero popular, rendía al máximo... y tenía pocos iguales, si es que los había, entre sus contemporáneos». Publicó varios volúmenes de ensayos, siendo su *Anglo-Jewish Calendar* un intento de reconstrucción del calendario judío con sus equivalentes fechas inglesas para cada día de la vida pública de Jesucristo. Su objetivo era establecer la autoridad de la fecha occidental del Viernes Santo como el 15 de Nisán, A.D. 31, y concertar la aparente divergencia de los sinópticos con san Juan.

OBRAS: *Anglo-Jewish Calendar for Every Day in the Gospels: Being an Introduction to the Chief Dates in the Life of Christ* (Londres, 1902). *The True Rationalism* (Londres, 1908). *The Protomartyr of Scotland, Father Francis of Aberdeen* (Londres, 1914). *The Religion of the Koran* (Londres, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 346. «Fr Matthew Power», *LN* 41 (1926) 233-237.

G. Holt

POWER, William. Predicador, superior, visitador.

N. 19 abril 1855, Dublín, Irlanda; m. 28 marzo 1934, Key West (Florida), EE.UU.

E. 22 julio 1873, Clermont (Oise), Francia; o. 1885, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1894, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

Entró en la CJ en Francia y, después del noviciado y juniorado, fue (1876) a la misión de Nueva Orleans (EE.UU.). Enseñó tres años (1876-1879) en el colegio Immaculate Conception de Nueva Orleans, y prosiguió sus estudios filosóficos (1879-1882) y teológicos (1882-1886) en Woodstock College.

Tras su ordenación, enseñó filosofía (1886-1887) en Spring Hill College, cerca de Mobile (Alabama), y pasó a Macon (Georgia), como profesor de los juniores (1887-1889). De 1889 a 1897 (excepto el año 1892-1893 de tercera probación en Manresa, España), dio *misiones populares, por lo que se hizo célebre en el sur de Estados Unidos. Concluido su oficio de superior (1897-1906) de la misión de Nueva Orleans, regresó al equipo misional, donde sus impresionantes sermones tocaban mentes y corazones. El P. General Wlodimiro Ledóchowski, que lo había conocido en la Congregación General XXVI (1915), lo envió como *visitador a las provincias canadienses (1917-1918), Bélgica (1919-1921), Irlanda (1921-1922) y a la misión de Australia (1922-1923). A su vuelta a la provincia, promovió los ejercicios espirituales para seglares en Nueva Orleans y Grand Coteau (Luisiana). Se le admiró por su memoria prodigiosa y facilidad para las lenguas.

BIBLIOGRAFÍA: Clancy 30. «Father William Power», *WL* 64 (1935) 65-93. Martín, *Memorias* 2:1061.

T. H. Clancy

POWESKI, Piotr, véase SKARGA, Piotr.

POZA, Juan Bautista. Polígrafo.

N. 1588, Bilbao (Vizcaya), España; m. 6 febrero 1659, Cuenca, España.

E. 21 marzo 1609, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1611, Alcalá; ú.v. 28 mayo 1620, Murcia, España.

Era hijo del jurista, matemático, cosmógrafo y vascófilo Andrés de Poza. Acabados sus estudios, enseñó retórica en Madrid (hacia 1613), filosofía y teología en Alcalá (hacia 1622) y once años Sagrada Escritura en Murcia (c. 1618) y Madrid (c. 1627). Propuesto para la cátedra de ética en los Reales Estudios del *Colegio Imperial en 1628, dio su primera lección *De Placitis Philosophorum* el 17 febrero 1629, que fue un intento estimable de sistematización de la historia de la filosofía, expuesta en castellano y con cierta independencia de la perspectiva escolástica, para atraer más oyentes.

Su obra más famosa, por lo controvertida, fue el *Elvcidarivm Deiparae*, que trata «de chronographia et geographia mysteriorum Virginis», y se presenta ya en la portada como «praevius explorator, maiori ex parte pugnax et contentiosus»; anunciaba un segundo tomo en el que trataría de la múltiple maternidad de María, de sus virtudes, santidad, muerte, gloria y prerrogativas. Más que las aplicaciones erróneas o extravagantes y los casos concretos impertinentes, lo que suscitó una cerrada oposición fue su propósito de defender la Concepción Inmaculada, basándose en la continuidad físico-orgánica entre la Madre y el Hijo, por lo que María estaría inmune de los defectos corporales derivados del pecado original. Entre los censores destacó por la enormidad de sus acusaciones el ex jesuita y ex carmelita Juan del Espino. Ante las denuncias, multiplicó P imprudentemente las apologías, memoriales y defensas de sus ideas, a pesar de los insistentes consejos de moderación y silencio que le daba el P. General Mucio Vitelleschi. El 11 abril 1628, fue puesta la obra en el Índice Romano *donec corrigatur*. Por los mismos días P se ofreció para la misión del Japón, y redactó una defensa de los mártires japoneses. Defendió también a la CJ y a los Estudios Reales de Madrid en la polémica desatada por las universidades de Alcalá y Salamanca.

Los repetidos intentos de justificar sus ideas sólo sirvieron para agravar su causa, y el 9 septiembre 1632 se prohibieron todas sus obras, lo que alcanzaba también a su *Práctica de... bien morir*, tan reeditada y traducida, cuya versión italiana seudónima de 1631 había sido aprobada por el Maestro del Sacro Palacio. De la abundante correspondencia del P. General sobre este asunto se deduce la buena disposición del Papa para oirle y los esfuerzos del P. General, de pleno acuerdo con Urbano VIII, para hacerle venir a Nápoles, garantizándole que no se le llamaría a Roma. Se llegó a amenazarle con la expulsión de la CJ. Felipe IV prohibió que saliera de España. La *Inquisición española instruyó un proceso (1633), del que se vio libre a principios 1637 y fue repuesto en su cátedra. Desde 1640, vivió retirado en Navalcarnero y luego en Cuenca.

A. Ezquerra, en su «*Historia del colegio de Alcalá*» (1633) pondera la «grandeza de su ingenio y su rara erudición» y espera de él «las mayores cosas». Andrés M. *Burriel, en su epistolario con Gregorio *Mayans, lo juzga como «el hombre más sabio que ha tenido este colegio [Alcalá], después de Vázquez, Mariana y Gaspar Sánchez... Harto daño le hizo su saber...». Para Reusch, el *Elvcidarivm* es «el peor entre los muchos malos libros de mariología».

OBRAS: *Rhetoricae Compendium* (Madrid, 1615: Uriarte 4425-6). *Práctica de ayudar a bien morir* (Madrid, 1619: 12 ed. y trad.). [Sermón sobre el Cardenal Cisneros] (Alcalá, 1626). *Elvcidarivm Deiparae* (Alcalá, 1626; Lyón, 1627). [«Apologías y Memoriales al Papa y al Rey»] (Uriarte 1263,2013). *Memorial por la Religión de S. Francisco...* (Madrid 1628: Uriarte 1284). *Por los Estudios Reales... en Madrid* (1629: Uriarte 1269). *Primeras lecciones por la Cátedra de Placitis Philosophorum* (Madrid, 1629). *Votum Platonis. De iuxto examine doctrinarum* (Zaragoza, 1631: Uriarte 4583). «Tabulae vel Sillabi circa praerrogativas Deiparae», (Uriarte 2138). [Segundo tomo del Elucidario, 1628]. «Historia de Nuestra Señora». «En defensa de nuestros mártires del Japón». «De Humanitate Christi». «Del modo como algunos siguen a Santo Tomás» (Madrid, Acad. Hist. 9/7279). «Vida de San Julián, obispo de Cuenca» (1646: Acad. Hist. 9/2255). [Muchos papeles de y sobre P] (Acad. Hist. 9/3596,3627,3762, t.189; BNMadrid ms 883).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5. Ceyssens, L., *Jansenistica minora* 8/1. Delgado Varela, J. M., «La Mariología en los autores españoles, 1600-1650», *Estudios* 7 (1951) 265-275. Garriga, G., «J.B.P., jesuita bilbaíno», *Bol Inst Amer Est Vascos* 6 (1952) 42-49. Hurter 3:932. Mañaricúa, A. E., de, *La Inmaculada en Vizcaya* (Bilbao, 1954) 147-157. Martí, A., *La preceptiva española en el siglo de oro* (Madrid, 1972) 247-249. Reusch, H., *Index* 2:434-441. Rico Verdú, J., *La retórica española...* (Madrid, 1973) 184ss. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1959). Solá, F. de P., «San José en el Elucidarium», *Cahiers de Josephologie* 35 (1987) 117-139. Sommervogel 6:1135-1142.

J. Escalera

POZO MARTÍN, Roberto María (GARCÍA) del. Obispo, operario.

N. 25 agosto 1836, Ibarra (Imbabura), Ecuador; m. 3 mayo 1912, Lima, Perú.

E. 5 febrero 1851, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 1864, Guatemala, Guatemala; ú.v.2 febrero 1873, Panamá, Panamá; o.ep. 15 febrero 1885, Panamá.

Fue uno de los primeros ecuatorianos admitidos en el noviciado de la misión colombiana, trasladado a Quito al ser expulsada la CJ en 1850. Desde entonces, su vida estuvo marcada por la acción política, en diversos países, de los gobiernos conservadores y liberales, favorables y perseguidores de la CJ, respectivamente. Cuando se expulsó (1852) a los jesuitas del Ecuador, P pasó con sus compañeros a Guatemala. Acabado el noviciado y estudiadas las humanidades y filosofía, enseñó en el seminario dio-

cesano (1857-1858) y en el colegio S. Bartolomé de Bogotá (Colombia) hasta la nueva expulsión de 1860. Otra vez en el seminario de Guatemala, enseñó por un año (1861-1862), cursó la teología (1862-1865), enseñó filosofía, hebreo y francés (1866-1868) e hizo la tercera probación (1868-1869). Enviado a San Salvador (El Salvador) para fundar un colegio, la presión del gobierno de Guatemala, que acababa de expulsar la CJ (1871), sobre el de El Salvador le hizo pasar a Nicaragua (1871-1872) y Panamá (1872-1875).

Vuelto al Ecuador, fue destinado al colegio de Guayaquil como prefecto de estudios y profesor de filosofía e inglés (1875) y, al cerrarse éste, como operario en la residencia (1877). Fue luego director de la *congregación mariana de la residencia de Riobamba (1877). De nuevo a Guayaquil en 1878, poco después de ser nombrado superior de la residencia (1884), el presidente conservador José María Plácido Caamaño lo propuso para obispo de Guayaquil, sede vacante desde 1877. Electo el 13 noviembre 1884, fue consagrado por el obispo jesuita Telésforo *Paúl. Gobernó su diócesis sólo tres años, ya que, a la caída de Caamaño (1888), el nuevo presidente liberal Antonio Flores lo expulsó del Ecuador, y P se retiró a la residencia jesuita en Lima. Durante su ausencia de Guayaquil, rigió la diócesis por medio de administradores apostólicos. Presentó su renuncia al obispado (1908) cuatro años antes de morir. En su oración fúnebre, el P. Manuel José *Proaño, su antiguo condiscípulo, dijo que las difíciles circunstancias en las que P tuvo que actuar, «convirtieron la honra merecida en un manantial inagotable de grandes tribulaciones y amarguras».

BIBLIOGRAFÍA: ARIAS ALTAMIRANO, L., *Diccionario Biográfico del Clero Secular Guayaquilense 1820-1970* (Guayaquil, 1970). MALAINA, S., *La Compañía de Jesús en el Salvador y Centro América de 1864 a 1873* (San Salvador, 1939) 116-118. PROAÑO, M., *El Ilmo. Señor Dr. Roberto M. del Pozo, Obispo dimisionario de Guayaquil* (Quito, 1912). SANTOS, *Obispados* 1:460.

J. VILLALBA

POZZO, Andrea. Pintor, arquitecto.

N. 30 noviembre 1642, Trento, Italia; m. 31 ~~septiembre~~ 1709 Viena, Austria.

E. 23 diciembre 1665, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1676, Milán.

Hijo de un milanés establecido en Trento (entonces bajo dominio austriaco), estudió en el colegio jesuita hasta las humanidades, pero, mostrando una clara tendencia hacia las artes figurativas, fue enviado (1659) por su padre al taller de un pintor. Tres años después, pintaba ya tales cuadros que su maestro llegó a sentir celos de él. Estuvo dos años con otro buen pintor, quien lo llevó consigo a Milán y a Como; después, fue protegido por un mecenas. Con deseos de vida religiosa, pidió el hábito de los carmelitas descalzos, pero al demorarse la respuesta por su constitución física débil, se dirigió a los jesuitas de Milán. Hecho el noviciado en Chieri, fue destinado a la casa profesa de Milán, donde por cuatro años fue ayudante del cocinero, aunque dedicado también a la pintura. La decoración construida (1671) para las fiestas del nuevo santo, Francisco de Borja, mostró su valía, y P empezó a ser muy solicitado: hizo viajes de perfeccionamiento y se aplicó con especial interés al estudio de la perspectiva. Trabajó (1676-1680) en las iglesias de los colegios de Mondovì (donde pintó su primer gran fresco) y de Turín. Ante tales resultados, el P. General Juan Pablo Oliva pensó en una estancia en Roma que lo hiciese un pintor famoso, pero este viaje, que también deseaba P, fue demorado al tener que satisfacer antes a dos señores, que querían una capilla en Como. P viajó en el otoño de 1681 y, muerto el P. Oliva el 26 noviembre 1681, el nuevo P. General Carlos de Noyelle le encomendó los frescos del pasillo de los cuartos de S. Ignacio. Lo pidió Vittorio Amedeo de Saboya (aún príncipe) para las decoraciones de su palacio, pero P rehusó por haber hecho voto de no pintar sobre temas profanos. Desde 1685, trabajó en sus grandes obras en la iglesia de S. Ignazio (falsa cúpula, ábside y bóveda, hasta 1694) y en la del Gesù (altar de S. Ignacio, 1694-1699), seguidas de los altares de S. Luis y de la Annunziata en el crucero de la primera. Mientras tanto, trabajó en una obra latino-italiana, en dos volúmenes, sobre perspectiva, para uso de pintores y arquitectos, que alcanzó gran éxito hasta 1780, y fue traducida al inglés (1707) y al chino, y reproducida en la Rusia soviética en 1936. A mediados de 1702 fue a Viena, solicitado por el emperador Leopoldo, aunque con el disgusto de Clemente XI, que pensaba en P para decorar S. Maria degli Angeli. En Viena, sus obras más importantes fueron la reestructuración en nobles formas barrocas con decoración pictórica de la iglesia del colegio (Universitätskirche) y los frescos del salón del palacio Liechtenstein.

Su obra más significativa está sobre todo en sus tablas, decorados y frescos, puesto que incluso sus ideas arquitectónicas están íntimamente ligadas a aquellos. Una vez que ha hecho algún descubrimiento, sean formas de composición o elementos aislados, lo sigue utilizando de modo racional y, si es necesario, con distintos medios. En la composición de las figuras consigue el artista prestarles una presencia corpórea, siguiendo ciertamente, por una parte, modelos clásicos, pero también con los elementos realistas añadidos en las superficies. La exageración afectiva de los principales personajes sublima el acontecimiento a la categoría de vivencia inmediata. La fuerza plástica de las figuras aparece en realidad muy poco debilitada por el tratamiento parcialmente plano de las superficies y del entorno espacial. Pese a que el exagerado claroscuro de las primeras obras cede el paso a una iluminación más clara de las formas, la influencia del estilo lombardo sigue siendo decisiva para P.

Incluso en su obra arquitectónica el influjo romano está primariamente en la aceptación de los motivos. Las formas cúbicas fundamentales en las estructuras arquitectónicas, yuxtapuestas de forma puramente aditiva, y las fachadas, concebidas como bambalinas, conservan por una parte la cercanía a la

arquitectura teatral, pero también impulsos del norte de Italia. Las formas, frecuentes en su arquitectura, de pilastras quebradas, sea como meras pilastras o como torres o partes de fachada o arcos de triunfo (tomados del S. Fedele de Pellegrini en Milán) proceden también del Norte de Italia.

Su importancia decisiva está sin embargo en sus frescos. Las arquitecturas pintadas y ficticias transforman y amplían los espacios reales y les comunican su carácter triunfal. La configuración perspectivística y las formas cúbicas nos remiten de nuevo a la Italia del Norte. Su mérito está en la coherencia con la que magistralmente, sobre todo en S. Ignazio, eleva la arquitectura con la colocación triunfal de las columnas y, con la ayuda de las figuras, une el cielo y la tierra de tal manera que la visión de la gloria de S. Ignacio y la del envío y la difusión de la luz de la verdadera doctrina de Cristo sobre el mismo Ignacio y sobre el mundo parecen hacerse realidades. El plano de las figuras, tradicionalmente comprimido, permite la lectura correcta del suceso narrado por el fresco y, al mismo tiempo, le proporciona la necesaria armonía estética. La configuración plástica confiere realidad de presencia a las figuras, mientras que con la resolución de las superficies en valores pictóricos se consigue un cierto enlace de los planos. Mediante esta unión entre la sugestión teatral de realidad y las normas figurativas estéticas de los frescos del barroco creó P una de las mayores obras artísticas de su tiempo. La pintura del techo en el palacio de Liechtenstein en el Rossau vienés parece, sin embargo, perder la fuerza sugestiva, a pesar de que, también aquí, la colocación poderosa y ficticia de las columnas parece abrir el espacio del techo hacia el cielo de los dioses olímpicos. Tal vez quiso negar el poderoso sentido de realidad a ese mundo profano o un techo no muy alto exigía un compromiso gráfico más fuerte. Además, las escenas más terrenas de las proezas de los héroes y de la fama de Hércules liberaban a P de la atadura a la historicidad tradicional de las imágenes enmarcadas y dejaban que ellas actuaran libremente por las cornisas como si fueran actores.

En el paso de las pinturas narrativas al óleo a los frescos en las paredes y a los diversos grados de realidad de las figuras en los poderosos encuadramientos, consigue P un doble objetivo: por una parte dar a la historia representada la necesaria presencia y eficacia y, por otra, crear una obra de arte en la que se une el virtuosismo de la ejecución con el saber teórico sobre las exigencias decorativas de los espacios interiores.

OBRAS: *Perspectiva pictorum et architectorum in qua docetur modus expeditissimus delineandi opticè omnia quae pertinent ad architecturam* 2 v. (Roma, 1693-1698). *Breve descrittione della pittura fatta nella volta del tempio di Santo Ignazio scoperta l'anno MDCXCIV* (Roma, 1694).

BIBLIOGRAFÍA: Baldinucci, F., «La vita di Padre Pozzo Gesuita», ed. E. Benvenuti, en *Atti della Imperiale Regia Accademia di Scienze, Lettere ed arti degli Agiati in Rovereto* 18 (1912) 207-237. Calvo, F., *Chiesa di Sant'Ignazio* (Roma, 1968). Carboneri, N., *Andrea Pozzo architetto (1642-1709)* (Trento, 1961). De Angelis, A., «La scenografia sacra di Andrea Pozzo a Roma e a Frascati», *Studi Romani* 6 (1958) 160-170. De Feo, V., *Andrea Pozzo, architettura e illusione* (Roma, 1988). Dionisi, A., *Il Gesù di Roma* (Roma, 1982). Fabrini, N., *La chiesa di S. Ignazio in Roma* (Roma, 1952). Fagone, V., «Il problema dello spazio prospettico nella pittura di A. Pozzo», *CivCat* 102 (I 1961) 405-410. Kerber, B., «Bibliographie zu Andrea Pozzo», *AHSI* 34 (1965) 96-134. Íd., *Andrea Pozzo* (Berlin/Nueva York, 1971). Knall-Brskovsky, U., *Italienische Quadraturisten in Österreich* (Viena, 1984). Koch 1461-1462. Marini, R., *Andrea Pozzo pittore* (Trento, 1959). Pecchiai, P., *Il Gesù di Roma descritto e illustrato* (Roma, 1952). Pfeiffer, H., «A. P. e la spiritualità della Compagnia di Gesù», *Il Massimo* 52 (diciembre 1995) 56-61. Polgár 3/2:695-699; *AHSI* 67 (1998) 453-455. Portoghesi, P., *Roma barocca* (Bari, 1973) 559-566. Prior, J., *Parallel Structures in Brother Pozzo's Triumph of St. Ignatius* (Detroit, 1972). Rovella, G., «Andrea Pozzo e l'arte barocca», *CivCat* 93 (IV 1942) 153-161, 290-300. Sommervogel 6:1143-1146. Torre Revello, J., «El Hermano Andrea del Pozzo arquitecto y pintor», *Estudios* (diciembre 1956) 248-252. Schadt, H., «Andrea Pozzos Landhausfresko in S. Ignazio, Rom», *Das Münster* 24 (1971) 153-160. Waterhouse, E. J., *Baroque Painting in Rome: The Seventeenth Century* (Londres, 1937). Wittkower, R., *Baroque Art: The Jesuit Contribution* (New York, 1972). *Verbo* 15:914. *EC* 9:1873-1874. *EI* 28:140-141. *LTK* 8:651. *NCE* 11:657.

U. Knall-Brskovsky

PRÁDANOS, Juan de. Operario, confesor de Teresa de Jesús.

N. 1529, Logroño (La Rioja), España; m. 1 noviembre 1597, Valladolid, España.

E. mayo 1551, Salamanca, España; o. c. 1554, probablemente Salamanca; ú.v. 13 junio 1568, Valladolid.

Había estudiado filosofía y dos años de teología antes de entrar en la CJ. Completados sus estudios teológicos en Salamanca, fue enviado (mayo 1555) a Ávila, donde fue vicerrector durante unos tres o cuatro meses. Pronto destacó como director espiritual y fue el segundo confesor jesuita de *Teresa de Jesús, sucediendo a Diego de *Cetina. Teresa acudió a él (1555-1558) por consejo de su amiga Guiomar (Jerónima) de Ulloa, y le describió como «muy de veras buen amigo», que «me ha contentado mucho; creo que tiene gran perfección». Según su testimonio, «este Padre me comenzó a poner en más perfección». En particular, le indujo a cortar todos los afectos demasiado humanos hacia las personas, y así entendió Teresa que Dios le decía: «Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles», «y lo dejé todo, conforme a como [el confesor] me lo mandó»; por este tiempo llegó al desposorio espiritual con Cristo. En mayo 1557, P tuvo una enfermedad de corazón y para curarse se retiró con Guiomar de Ulloa y Teresa a una casa de la primera, situada en Aldea del Palo, en tierra de Toro, donde fue cuidado por sus dos dirigidas, como si fuese su padre. A fines 1558 o en 1559, P salió de Ávila. En 1562, estaba en el colegio de Medina del Campo, donde contestó por escrito al interrogatorio de Jerónimo *Nadal, sobre su vida anterior. Desde 1564 hasta su muerte, estuvo en la casa profesa de Valladolid, ejercitando sobre todo el oficio de confesor.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Cast 13*; *Hist Soc 41-42*. DALMASES, C. DE, «Santa Teresa y los jesuitas. Precisando fechas y datos», *AHSI* 35 (1966) 347-378 [352-357]. EFRÉN DE LA M. DE DIOS - O. STEGGINK, *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid, 1996) 153-165. GLEZ. NOVALÍN, J. L., «Teresa de Jesús y el luteranismo en España», *Congreso internacional teresiano* (Salamanca, 1982) 360-363. PARDO, J., *Estudios teresianos* (Santander, 1964) 195-218.

C. DE DALMASES (†)

PRADO, Jerónimo de. Escriturista.

N. 1547, Baeza (Jaén), España; m. 13 enero 1595, Roma, Italia.

E. 1572, Baeza; o. c. 1571, probablemente Baeza; ú.v. 29 mayo 1589, Córdoba, España.

Enseñaba (1570) Escritura en la universidad de Baeza y continuó allí su labor docente después de su ingreso en la CJ. Enseñó en Córdoba desde 1584, donde fue prefecto de estudios. Alternaba su cátedra con la predicación y el confesonario. Ejerció influjo en el escriturista Luis del *Alcázar y el historiador Martín de *Roa. Preparó sus comentarios a Ezequiel en la casa profesa de Sevilla (1591) y, al año siguiente, fue a Roma con Juan Bautista *Villalpando, en busca de grabadores para las ilustraciones de su obra. P dejó inconclusa su exégesis de Ezequiel, que no pasó del capítulo 26, pero fue completada por Villalpando. Los eruditos, incluso los protestantes, la encomian unánimamente considerándola un hito en la historia de la exégesis; se fijan, con todo, más en la parte que corresponde a Villalpando por sus aportes arquitectónicos en la descripción del templo, aunque lo juzgan demasiado atado a cánones de la época helenística.

OBRAS: *Tomvs primvs in Ezechielem... Explanationes et Commentaria in priora sex et viginti capita* (Roma, 1596). *Compendio de la Segunda Parte de los Comentarios sobre el propheta Ezechiel* (ed. facsímil), in *El Templo de Salomón* (Madrid, 1991) [Original inédito in The Houghton Library, Harvard University]. «In Esaiam (1585)», BN Madrid, ms. 508. «Ad Haebreos (1587)», BN Madrid, ms. 895.

BIBLIOGRAFÍA: *DB* 5:593. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., «Juan de Herrera y los jesuitas», *AHSI* 35 (1966) 287, 291. SOMMERVOGEL 6:1150.

F. DELGADO (†)

PRADO, Pablo de. Operario, escritor.

N. 1576, La Paz, Bolivia; m. 19 agosto 1651, Cusco, Perú.

E. 19 marzo 1595, Lima, Perú; o. c. 1603, Lima; ú.v. 1 enero 1612, Ayacucho, Perú.

Enviado de niño por sus padres a Lima, estudió en el Colegio S. Martín (1588-1594) antes de entrar en la CJ. Tras completar sus estudios sacerdotales en el Colegio S. Pablo (1597-1604), se encargó de las cofradías de indios en Huamanga (hoy Ayacucho) desde 1605, y en Arequipa (1616-1621). Misionero itinerante en el Cusco (1622-1625), fue superior (1626-1628) de la *doctrina de Santiago del Cercado, en las afueras de Lima. En 1629 volvió al Cusco, donde permaneció hasta su muerte, siempre dedicado al ministerio entre los indios. Publicó un *Directorio espiritual*, en quechua y español, más tarde reeditado. Un compendio del mismo, publicado en 1705, lo incluyó Paul Rivet en su bibliografía de las lenguas quechua y aymara (1951).

OBRAS: *Directorio Espiritual en la lengua española y quichua general del Perú* (Lima, 1641). *Selectas de el Directorio Espiritual en lengua española y quichua general del Inga* (Lima, 1705).

FUENTES: ARSI: *Peru 1* 304r, 343r, 353, *2* 57r, 71r, 146v, 221r, 285r, 298r, 419r, 445r. *MonPer* 5, 7.

BIBLIOGRAFÍA: RIVET, P., y CRÉQUI MONFORT, G., *Bibliographie des langues aymara et kichua* (París, 1951) n. 67, 74, appendice n. 108. SOMMERVOGEL 6:1150. STREIT 2:720. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 71. VARGAS UGARTE 2:184.

J. BAPTISTA

PRADO DÍAZ, Ángel. Misionero popular.

N. 6 marzo 1898, Rondiella-Llanera (Asturias), España; m. 29 noviembre 1985, León, España.

E. 22 febrero 1934, Marquain (Hainault), Bélgica; o. 12 marzo 1921, Oviedo (Asturias); ú.v. 15 agosto 1944, Carrión de los Condes (Palencia), España.

Hijo de un maestro, cinco de sus seis hermanas fueron religiosas. Debió su vocación al sacerdocio (cuando tenía doce años) a una misión del redentorista Enrique Chauvel. Por su pobreza, fue admitido como fámulo (hizo de enfermero) en el seminario de Oviedo. Pasó trece años de sacerdote en Asturias como coadjutor, ecónomo y párroco en Cangas de Onís, Sames, Feleches y Boo-Aller, de donde marchó a Bélgica (1934) para ingresar en la CJ. Durante la guerra civil estuvo de capellán en el frente de Somosierra (Madrid) hasta febrero 1937, cuando una misión que dio en Ciudad Rodrigo (Salamanca) tuvo tal éxito que fue destinado a este ministerio definitivamente. Tras una breve estancia en Palencia, León y Carrión de los Condes, hizo la tercera probación (1943-1944) en Salamanca y volvió a sus *misiones populares, que alcanzaron el número de 750. Durante este tiempo estuvo destinado en diversas casas de la CJ, entre ellas, Palencia (1948-1960), León (1960-1968) y Santiago de Compostela (1968-1980). Misionó sobre todo en Galicia y Asturias. Además, dio ejercicios espirituales a sacerdotes en bastantes diócesis. Sus últimos años (1980-septiembre 1985) en Santiago los dedicó a oir confesiones, de las que decía: «Cada confesión es una misión.»

Su espiritualidad fue intensamente sacerdotal y de una gran entrega a la vida religiosa. Al final de su vida, veía con preocupación la sociedad, la Iglesia y la CJ, a las que tanto amaba. Su familia, sobre todo sus padres, fue el gran elemento preevangelizador de P. Como escribió (30 enero 1978) al canónigo de Covadonga Manuel García, no había sido fácil dejar solas a su madre y hermana para entrar en la CJ; pero se las confió a la Virgen y, puesto que él cuidaba de su Hijo, la «Santina» cuidaría de su madre. Los acontecimientos mostraron que la Virgen le concedió ampliamente su petición.

Sus compañeros misioneros opinaban de él que, aun sin la talla excepcional del P. Eduardo *Rodríguez, había sido el misionero que más les había impactado; un misionero de cuerpo entero, muy queri-

do por la gente por su ecuanimidad, alegría y trato cordial con todos; entusiasta en su tarea, sabía convencer. En las misiones casi siempre le confiaban los sitios considerados más difíciles.

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ, A., «P. Ángel Prado, misionero popular» (Palencia, 1986). *Misiones* (Montilla, 1985).

J. L. URRUTIA

PRAEPOSITUS, Jean, véase LEPRÉVOST.

PRANCUDO, Marcos. Misionero, superior.

N. c. 1531, Valencia, España; m. 29 enero 1578, Nusaniwi (Molucas), Indonesia.

E. 30 septiembre 1551, Coímbra, Portugal; o. antes de 1558, Portugal; ú.v. 1568-1569.

De familia acomodada, entró en la CJ y estudió la teología en Coímbra. En 1558 navegó a la India, donde fue ministro del colegio de Goa, y superior (1559-1561) en Daman. En abril 1561 partió como superior para las Molucas, pero, al tener que volver la nao, fue maestro de novicios en Goa, cargo para el que venía preparado desde Europa. En septiembre 1561 zarpó otra vez para las Molucas, con cinco jesuitas y el primer obispo de Malaca, Frei Jorge de Santa Luzia O.P., y llegó a Ternate en marzo 1562. Pasó a continuación dos años en las islas de Moro, que llevaban cuatro sin ser visitadas. Desde 1566 dejó de ser superior. En agosto 1568, zarpó hacia Cebú (Filipinas), como capellán de la flota del capitán mayor del mar, Gonçalo Pereira Marramaque. Otra vez en Amboina (febrero 1569), fue a la India (1571) para conseguir ayuda militar contra el sultán de Ternate, hostil al cristianismo. Regresó a la misión de nuevo como superior y, desde 1573, residió en la fortaleza de Ternate. Cuando el capitán, en situación desesperada, decidió rendir el fuerte al sultán Babu (diciembre 1575), parece que P estuvo de acuerdo en que era la mejor solución. Después fue censurado por ello. En abril 1578, el *visitador Alessandro *Valignano lo llamó a la India, pero P ya había muerto en Nusaniwi (isla de Amboina).

Fue superior de la misión de las Molucas en uno de sus periodos más críticos, cuando los musulmanes bloquearon Ternate y conquistaron su fortaleza, que era asimismo el centro de la misión. Pese a la constante escasez de misioneros y a otras muchas penalidades, P dirigió con seguridad a los jesuitas hacia mejores tiempos y fue uno de sus más destacados misioneros.

FUENTES y OBRAS: [Cartas e informes], *DocInd* 5-11. *MonMal* 1-2.

BIBLIOGRAFÍA: WESSELS, *Amboina* 181. ÍD., *Catalogus* n. 18.

H. JACOBS (†)

PRANDO, Peter Paul (Pier Paolo). Misionero, lingüista.

N. 1 enero 1845, Constanzana (Vercelli), Italia; m. 20 junio 1906, Misión St. Michael (Washington), EE.UU.

E. 9 septiembre 1864, Mónaco; o. 1874, Mónaco; ú.v. 15 febrero 1877, Mónaco.

Acabado el noviciado, P hizo sus estudios del juniorado (1866-1868) y dos años de filosofía (1868-1870) en el principado de Mónaco, y fue a Maria-Laach (Alemania) para el último (1870-1871) de filosofía. Tras la teología en Mónaco y su ordenación, enseñó (1874-1877, 1878-1879) en el colegio de la Visitazione, asimismo en Mónaco, e hizo la tercera probación (1877-1878) en Castres (Francia).

La noticia de la muerte (1878) del P. Filippo Rappagliosi entre los famélicos indios *pies negros* le movió a ofrecerse para esta misión de las Montañas Rocosas en Estados Unidos. P llegó a la misión St. Peter entre los *pies negros* en 1880. Según la política de paz del presidente norteamericano Ulises Grant, la misión se asignó a un metodista, pero se vetó al misionero católico. P, con todo, levantó una capilla sencilla al otro lado del límite de la reserva, adonde atrajo a los indios católicos. La presión gubernativa, al fin, causaría su supresión.

Entonces, P pasó a trabajar en la difícil misión cheyene en Montana y emprendió la fundación de una misión entre los indios *cuervos*, como Peter *De Smet les había prometido cuarenta años antes. En 1887, erigió la misión St. Francis Xavier en Rotten Creek, al sur de Hardin (Montana). Ésta se hizo una de las misiones indias clave del Oeste, siendo P conocido como el «apóstol de los indios *cuervos*», de los que, se dice, bautizó más de tres mil. P dominó las lenguas de los *pies negros* y *cuervos*, y tradujo oraciones, catecismos, himnos litúrgicos y relatos bíblicos. Entre sus escritos hay un manuscrito sobre la creación, según los mitos *cuervos*. Compiló, asimismo, diccionarios y gramáticas en estas lenguas.

P era un aficionado a etnólogo, en cuyas cartas, manuscritos y fotografías, consignó la cultura y costumbres vivas de los indios *cuervos* y *pies negros*. Además, actuó como médico de indios y se ideó una patente médica que llevaba su nombre en lengua cuerva, *Isteumate*, «Ojos de Hierro», por las gafas que usaba. Agotado por la labor y las dificultades, P pasó muchos meses en un hospital de Spokane (Washington), donde siguió escribiendo. Murió en la misión St. Michael, cerca de Spokane. Fue uno de los misioneros de mayor éxito con los indios norteamericanos.

OBRAS: *Prayers in the Crow Indian Language Composed by the Missionaries of the Society of Jesus* (DeSmet, 1892).

FUENTES: Archivos, Provincia de Oregón (SJ), Spokane, Washington. Indian Language Collection de la Provincia de Oregón en el Museum of Native American Cultures, Spokane, Washington, contiene siguientes manuscritos de Prando: «Crow Indian Traditions»; «Sketch of St. Xavier's Mission»; «Crow Language: Some Rules of Grammar»; «Crow-English Dictionary»; «Crow Prayers»; «Blackfeet-English Dictionary»; «History of the Bible».

BIBLIOGRAFÍA: ENGH, M. E., «A True Gentleman and a Crow: Peter Paul Prando S.J.», tesis (Gonzaga University, Spokane, 1978). PALLADINO, L., *Indian and White in the Northwest* (Baltimore, 1894). SCHOENBERG 643. «Father Peter Paul Prando», *WL* 36 (1907) 349-350.

W. P. SCHOENBERG / M. ENGH

PRAT, Ferdinand. Exegeta bíblico, escritor.

N. 10 febrero 1857, La Frétarie (Aveyron), Francia; m. 4 agosto 1938, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 8 septiembre 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 24 agosto 1886, Beirut, Líbano; ú.v. 2 febrero 1892, París, Francia.

Estudió en el seminario menor de Rodez y en el colegio de Saint-Geniez (Aveyron) antes de entrar en la CJ. Tuvo su formación humanística y filosófica en Toulouse y Vals-près-Le Puy, enseñó griego (1883-1884) en Uclés (España) e hizo la teología (1884-1887) en Beirut, donde aprendió el árabe. Luego, tomó cursos de Sgda. Escritura en la Universidad *Gregoriana de Roma, repasó el inglés (1889-1890) en Ditton Hall (Inglaterra) y, hecha la tercera probación en Roehampton, profundizó en lenguas orientales (1892-1893) en París.

Enseñó en los escolasticados jesuitas de Uclés (1893), Vals (1897) y Enghien, Bélgica (1899). En 1902, dio clases en el Institut Catholique de Toulouse y pasó los años siguientes (1903-1907) en Roma como consultor de la Comisión Bíblica Pontificia, así como ocupado en investigaciones privadas. Marchó a Bruselas (Bélgica) en 1910, donde trabajó como escritor. Después de ser capellán militar durante la I Guerra Mundial, fue nombrado (1920) profesor de Escritura en Enghien. Tras un accidente muy grave en 1933, se retiró a Toulouse en 1935, donde siguió trabajando sus tres últimos años de vida.

P colaboró en varias importantes obras de consulta, como el *Dictionnaire de la Bible* y *Dictionnaire de Théologie Catholique*, y sus artículos aparecieron en *Études*, *Revue Biblique* y otras revistas académicas. Su mejor libro fue *La théologie de Saint Paul*, considerado un clásico por largo tiempo, que se reeditó y tradujo numerosas veces. En sus últimos años estaba preparando una obra sobre la teología de san Juan. Contribuyó mucho al avance de la ciencia exegética por su erudición y metodología (estudio gramatical y lexicográfico) y por su equilibrada postura teológica y claridad de exposición. Sanamente progresista, tuvo un papel importante en la «cuestión bíblica».

OBRAS: *La Bible et l'histoire* (París, 1904). *Origène. Le théologien et l'exégète* (París, 1907). *Saint Paul* (París, 1922). *La théologie de Saint Paul* 2 v. (París, 1908-1912). *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* (París, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: Calès, J., *Un maître de l'exégèse contemporaine, le Père Ferdinand Prat* (París, 1942). Duclos 219-220. Malvy, A., «Le Père Ferdinand Prat, S.I. (1855-1938). Souvenirs personnels», *NRT* 65 (1938) 1102-1110. Polgár 3/2:699-700. «Father Ferdinand Prat», *WL* 67 (1938) 301-303. *DB Supplément* 8:244-246. *DTC Tables* 3:3761-3763. *EC* 9:1891-1892. *LTK* 8:700. *NCE* 11:666.

H. de Gensac

PRAT, Jean-Marie. Historiador, escritor.

N. 5 mayo 1809, Les Granges-Gontardes (Drôme), Francia; m. 22 noviembre 1891, Lyón (Rhône), Francia.

E. 29 julio 1830, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 30 noviembre 1840, Novara, Italia; ú.v. 2 febrero 1849, Lyón.

Estudió hasta la filosofía en el seminario menor de Valence antes de entrar en la CJ, precisamente en tiempos de persecución. Los novicios tuvieron que exilarse a España, pero la mayoría pasó a Chieri (Italia), entre ellos P. Acabado el noviciado, fue al colegio suizo de Brig (1832), al de la Saboya italiana de Mélan (1833-1834) y, finalmente, enseñó tres años en Chambéry y uno en Milán. Cursó un año de teología (1838-1839) en Vals, pero, al quebrantarse su salud, siguió sus estudios en privado en Chambéry y Novara. Después de una estancia en el Colegio de Nobles de Milán, pasó definitivamente a Lyón en 1842. Cuando sus superiores vieron su gran interés por la historia, favorecieron sus investigaciones, que le capacitaron para publicar numerosas obras sobre los orígenes y miembros relevantes de la CJ, así como sobre la Iglesia en Francia. Su obra principal, *Recherches historiques et critiques*, es un filón de importantes documentos para la historia de Francia. A veces, con todo, se hace polémica, por ser una respuesta a los ataques anticlericales de la época.

OBRAS: *Essai historique sur la destruction des ordres religieux en France au dix-huitième siècle* (París, 1845). *Histoire du Concile de Trente* 3 v. (Lyón/Bruselas, 1851-1854). *Maldonat et l'Université de Paris au xvi^e^ siècle* (París, 1856). *Recherches historiques et critiques sur la Compagnie de Jésus en France en temps du P. Coton (1546-1626)* 5 v. (París, 1872-1878). *Mémoires pour servir à l'histoire du Père Broët et des origines de la Compagnie de Jésus en France* (Le Puy, 1885).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:180. Duclos 219. [H. de Rochemure], «Le P. Jean-Marie Prat», *Lettres de Mold* 6 (1892) 142-165. Sommervogel 6:1169-1172.

A. Demoment (†)

PRATDESABA (PRAT DE SABA), Onofre. Neohumanista, historiador.

N. 31 marzo 1733, Vic (Barcelona), España; m. 16 noviembre 1810, Roma, Italia.

E. 4 septiembre 1748, Tarragona, España; o. 1759, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1766, Barcelona.

Tras enseñar gramática latina (1750-1752) y cursar la filosofía (1752-1755) en Girona, explicó la retórica en Orihuela (1755-1757) y estudió la teología en Valencia (1757-1760). Fue profesor de filosofía en el Colegio de Belén de Barcelona antes de practicar la tercera probación en Zaragoza (1764-1765), de donde volvió a Girona como ministro de la casa y profesor de teología (1765-1767). En estos años de estudio y docencia, se dedicó también a la predicación catequética, y con frecuencia dirigió la *congregación de los estudiantes y cuidó de la biblioteca, pero no publicó escrito alguno.

Desterrado en Ferrara, después de la *supresión de la CJ (1773) alternó la enseñanza privada de las humanidades con la redacción y publicación de sus obras de carácter biográfico —vida latina del obispo

de Vic, Ramón de Marimon (Ferrara, 1798), y biografía italiana del jesuita andaluz P. Juan de Santiago (Parma, 1798)—, entre las cuales sobresalen las biografías colectivas, todavía útiles, *Vicennalia sacra aragonensia* sobre veinte jesuitas de la provincia de Aragón fallecidos entre 1767 y 1787 (Ferrara, 1787), a las que añadió más adelante un complemento inédito (ARSI, *Vitae 63*, hasta 1788) y un *Operum scriptorum aragonensium olim a Societate Jesu in Italiam deportatorum index* (Roma, 1803)— y *Vicennalia sacra peruviana* (ib., 1788), más dos volúmenes manuscritos (aunque utilizados por Ramón *Diosdado Caballero en su *Bibliotheca*), titulados *Annus faustus ex diebus fastis quorumdam illustrium virorum S.J. ab Hispaniensibus regnis exulis*.

Además de once escritos inéditos de vario argumento (algunos, de hasta 3 tomos), mencionados por Diosdado, como teólogo polémico escribió una *De causis nullius fructus reportati in promovendo probabiliorismo dissertatio epistolaris* (Venecia, 1786) y, como poeta latino, una *Prosopopeia* en honor del duque Borso d'Este (Ferrara, 1786) y los poemas *Pelaium* (ib., 1789) dedicado al nuevo rey de España, Carlos IV; *Ramirum*, a la reina María Luisa de Parma (ib., 1789); y *Ferdinandum* (ib., 1792) al príncipe de Asturias, el futuro rey Fernando VII.

FUENTES: ARSI *Hisp 147*; *Arag 14-15*.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 687; *O.C.* 10. Cascón, *M. Pelayo* 609. Diosdado Caballero 232s. Sommervogel 6:1172s; 12:719. Toda, *Itàlia* 362-364.

M. Batllori

PRATO, Juan Gaspar de, véase DEPRATO.

PRATS, Buenaventura. Humanista, escritor.

N. 11 marzo 1749, Tarragona, España; m. 22 noviembre 1825, Manresa (Barcelona), España.

E. 7 septiembre 1763, Tarragona; o. entre 1770 y 1773, probablemente Ferrara, Italia; ú.v. 2 febrero 1817, Valencia, España.

Después del noviciado, cursó humanidades bajo la dirección de Bartolomé *Pou, que vio en él cualidades para los estudios clásicos. Salió con sus compañeros al destierro de Italia (1767) y prosiguió su formación en Ajaccio (Córcega) y Ferrara, hasta llegar al sacerdocio. Suprimida la CJ (1773), permaneció en Ferrara, dedicado al estudio y docencia de las letras humanas. Volvió a España (1798) y, tras una breve estancia en Barcelona, fijó su residencia en Tarragona, hasta un segundo destierro (1801) que le llevó a Roma. Fue uno de los ex jesuitas que creyó poder jurar a José Bonaparte como rey.

*Restaurada la CJ (1814) por Pío VII, formó parte de la primera expedición de jesuitas que desembarcó en Barcelona el 5 diciembre 1815 y fue readmitido en la CJ al día siguiente. Pasados unos meses en el *Colegio Imperial de Madrid, se trasladó a Valencia, donde enseñó elocuencia y humanidades con gran aceptación. Regresó a Barcelona cuando la revolución triunfante (1820) anuló el restablecimiento de los jesuitas, y P se refugió en casa de la marquesa de Moya. Cambiada la situación política en España, fue rector (1823) del colegio de Manresa, donde murió con fama de virtud y letras. Fue el primer jesuita designado para la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Escribió mucho sobre una variedad de temas relativos a las literaturas latina, griega y castellana, así como de música. Sus obras, asimismo, se publicaron en italiano, latín o castellano en las ciudades de Mantua, Florencia, Pisa y Madrid; unas en verso y otras en prosa, firmadas con su nombre o bajo los pseudónimos Philomolphi, Philiberti o, incluso, sin firma. Uno de los primeros españoles en interesarse por la inscripción de la trascendental piedra Rosetta, no pudo terminar su traducción latina y comentarios sobre ella.

OBRAS: *Oratio de humaniorum studiorum praestantia* (Valencia, 1816). *Oratio de lectione et imitatione veterum classicorum necessario adhibenda* (Valencia, 1819). *Panegírico de S. Felipe Neri fundador de la Congregación del Oratorio* (Valencia, 1819).

BIBLIOGRAFÍA: Palau 14:107. Sommervogel 7:1179-1181. *Espasa* 46:1294. *DHEE* 3:2015.

F. de P. Solá (†)

PRAY, György. Historiador de Hungría.

N. 11 junio 1723, Nové-Zamky, Eslovaquia; m. 23 septiembre 1801, Pest, Hungría.

E. 14 octubre 1740, Viena, Austria; o. 1754, probablemente Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1758, Győr, Hungría.

Antes de entrar en la CJ, estudió en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia), Viena y Győr. Cursó la filosofía (1744-1746) y la teología (1751-1754) en Nagyszombat (hoy Trnava). Entonces, fue iniciado en la historia por su profesor Nicolaus *Schmitt, así como cuando enseñaba poética (1756) en el colegio de nobles Theresianum de Viena por Erasmus *Fröhlich. Trabajó en ciudades como Győr, Buda, la casa profesa de Viena, Székesfehérvár, Komárom (Eslovaquia) y desde 1767 Pozsony. Señala el catálogo de 1761 por primera vez su oficio: «elucubrat historiam hungaricam», con el que sigue hasta la *supresión de la CJ (1773). Después, estuvo cuatro años con otros dos historiadores, István *Kaprinay y Károly *Wagner, en la antigua residencia de St. Martin. Cuando la antigua universidad jesuita se trasladó (1777) de Nagyszombat a Buda, la emperatiz María Teresa nombró a P bibliotecario, junto con otros dos antiguos jesuitas: István *Schönwisner y K. Wagner. Permaneció en este cargo hasta que fue nombrado (1790) canónigo del capítulo catedralicio de Nagyvárad (hoy Oradea Mare, Rumania), pero siguió viviendo en Pest hasta su muerte.

En su historia de los hunos P atrajo en Hungría la atención de la investigación hacia las fuentes chinas. En sus Anales trata de los reyes húngaros hasta Fernando I (1564), a cuya cronología aportó notable precisión. Renunció a tratar de la dinastía de los Habsburgos, entre otras razones, por habérsele negado el acceso sin limitaciones a los archivos. Por ello, se dedicó a temas medievales y escribió la vida

de muchos santos húngaros. Cuando investigaba la vida de la beata Margarita, intentó establecer la fecha de redacción de la leyenda original, partiendo de una copia del siglo XVI. De un códice de finales del siglo XII o principios del XIII logró sacar un discurso fúnebre en húngaro. Así descubrió el documento más antiguo en lengua húngara. El códice, desde entonces, lleva su nombre.

Sus obras más importantes después de 1773 fueron sus *Specimen Hierarchiae Hungaricae* e *Historia Regnum Hungariae Stirpis Austriacae*. Siguió la tradición del gran coleccionador de fuentes Gábor *Havenesi. P es el mayor de los historiadores húngaros del siglo XVIII. Mantuvo un larga discusión científica con los escolapios Ince Desericzky y Benedetto Cetto sobre el origen de Hungría. P fue el primero que sometió las fuentes narrativas a una severa crítica, y utilizó manuscritos y otros documentos para la exposición de los acontecimientos históricos. No se limitó a describir los hechos, sino que indagó también sus relaciones y causas, buscando las leyes y caminos del desarrollo histórico. En la historia de Hungría, solucionó numerosos problemas y cuestiones de detalle, estableció la cronología sobre un fundamento más seguro y expuso la totalidad de la historia apoyándose en fuentes utilizadas críticamente. Una multitud de historiadores, incluso protestantes, se agruparon en torno a P. Con sus amistades y con una extensa correspondencia científica pudo suplir durante decenios la falta de una academia y de una revista histórica.

OBRAS: *Annales veteres Hunnorum, Avarum et Hungarorum* [210 a.C.- 997 d.C.] (Viena, 1761); *Supplementum* (Nagyszombat, 1764); *Dissertationes* (Viena, 1774). *Annales Regum Hungariae* [997-1564], 5 v. (Viena, 1764-1770). *Vita Stae. Elisabethae...nec non B. Margaritae* (Nagyszombat, 1770). *Dissertatio historico-critica de Sacra Dextera D. Stephani primi Regis Hungariae* (Viena, 1771). *Specimen Hierarchiae Hungaricae* 2 v. (Pozsony, 1776-1779). *Diatribe in Dissertationem de S. Ladislao Hungariae rege, a A. Ganoczy conscriptam* (Pozsony, 1777). *Index rariorum librorum Bibliothecae Universitatis Regiae Budensis* 2 v. (Buda, 1780). *Geschichte der Streitigkeiten über die chinesischen Gebraüche* 3 v. (Augsburgo, 1791-1792). *Historia Regum Hungariae stirpis Austriacae* 3 v. (Buda, 1801). MSS «Collectio Prayana», 60 t., *Catal. Bibl. Univ. Budapest.* 2/2:701-810. Szabó, F., *A Pannonhalmi Foapátsági Könyvtár kéziratkatalógusa* (Budapest, 1981) 234.

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:234; 2:118-121. HOLVÉNYI, GY., «Ungarische Jesuiten als Historiker und die Jesuitenorden», *Armarium* (1976) 188-191. HÓMAN, B., *Munkái* (Budapest, 1938) 2: 377-380, 407-409. KOCH 1464s. LISCHERONG, G., *Pray G. élete és munkái* [vida y obras] (Budapest, 1937). LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1276s. *LTK* 8:702. *Mel* 2:440. MEZEY, L., «A Pray-kodex keletkezése», *Magyar Könyvszemle* 87 (1971) 109-123. POLGÁR 3/2: 700s. ÍD., *Hungarica* 159s. SINKOVICS, I., «Pray G. diplomatikája», *Levéltári Közlemények* 44-45 (1974) 526-548. SZILAS, L., «Quellen der ungarischen Kirchengeschichte aus ehemaligen Jesuitenarchiven», *Ungarn-Jahrbuch* 4 (1972) 172-189. SZINNYEI, *Magyar írók* 11:111-118. VÁSÁRY, I., «Az östörténész Pray», *Irodalomtörréneti Közlemények* 83 (1979) 287-292. VÉLICS 3:81-84. WURZBACH 23:224-226.

L. SZILAS

PREDICACIÓN. *Introducción.* El término se refiere aquí sobre todo a sermones, en el sentido convencional de la palabra, e incluye las ocasiones, géneros y lugares en que se tenían; su estilo, contenido y teoría homilética; predicadores eminentes; y algunos aspectos del «ministerio de la Palabra». Para temas relacionados, como *catequesis, *controversia, *misionología, *misiones populares y **Ejercicios Espirituales*, véanse sus artículos correspondientes.

El ministerio de la Palabra ocupó un lugar fundamental y privilegiado en la CJ desde su mismo comienzo. La *Fórmula del Instituto (1540) pone «las públicas predicaciones y el ministerio de la palabra de Dios» a la cabeza de los medios que emplea la CJ para alcanzar sus objetivos pastorales (*MonConst* 1:26). En la segunda Fórmula (1550), la frase amplía su ámbito: «públicas predicaciones, lecciones y cualquier otro ministerio de la palabra de Dios» (*ib.* 376). Casi todos los otros ministerios que se mencionan en las dos versiones están relacionados con la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños y rudos y los «ejercicios espirituales». La historia subsiguiente testimonia el empeño con que la CJ realizó este compromiso y los esfuerzos por emplear los métodos nuevos y los tradicionales para cumplirlo.

A comienzos del siglo XVI, la predicación en las iglesias y aun en las plazas era frecuente y bien atendida en muchos de los centros urbanos de Europa, y las órdenes mendicantes mostraban gran interés por el ejercicio adecuado de este ministerio. Hoy se consideran exageradas y hasta injustas las críticas formuladas sobre la predicación de esta época por contemporáneos e historiadores. No obstante, el ministerio estaba en grave crisis. El Concilio Lateranense V (1512-1517) tuvo que reprimir abusos como las predicciones apocalípticas y la crítica destructiva de la Iglesia y su jerarquía. Para muchos cristianos, los predicadores eran venales y manipuladores. Había obispos que ni predicaron ni supervisaron la predicación en sus diócesis. Las zonas rurales estaban muy descuidadas.

La crisis afectó también a la teoría. El estilo escolástico o «temático» dominaba la teoría y la práctica. Desde el siglo XV, especialmente en Italia, se propusieron modelos clásicos y patrísticos para sustituir un estilo tachado por muchos de rígido y muy dado a la especulación teológica abstrusa, pero sin darse acuerdo sobre las alternativas.

Entre tanto la Reforma, con su énfasis en la predicación como proclamación categórica de la doctrina de la justificación, sacudió aún más un ministerio ya vacilante. Cuando el Concilio de *Trento calificó (17 junio 1546) la predicación como la «tarea principal» de obispos y pastores de almas, propuso un ideal más que una realidad ya operativa. La Contrarreforma, contra lo que a veces se ha supuesto, se caracterizó por una búsqueda vigorosa de este ideal, incluso quizás aún más que en el protestantismo, y los jesuitas desempeñarían un papel notable.

I. LOS PRIMEROS JESUITAS

1. IGNACIO DE LOYOLA

En Manresa en los primeros años tras su conversión, *Íñigo ayudaba con sus consejos espirituales a personas que le buscaban, una práctica que continuó después. En Roma, predicó hasta que fue elegido (1541) superior general de la nueva orden, y sus primeros compañeros habían seguido su ejemplo por mucho tiempo en este campo. Así, el lugar preeminente del ministerio de la Palabra está fundado en la experiencia original de los primeros jesuitas.

Durante el generalato de Ignacio, su correspondencia refleja su intenso interés por este ministerio. Los jesuitas predicaban en iglesias, hospitales, prisiones, posadas y al aire libre; dentro y fuera de contextos litúrgicos (*EpIgn* 6:268-269, 7:256, 9:535, 10:9); en cortes de reyes (1:204) y delante del papa *inter missarum solemnia* (*ib.* 12:206). El 27 diciembre 1546, Alfonso *Salmerón pronunció un discurso en estilo clasicista sobre San Juan Evangelista en el Concilio de Trento; discurso que se imprimió en Roma y París al año siguiente, una de las primeras obras de un jesuita en publicarse.

En Roma, donde era costumbre predicar sólo durante ciertos períodos, los jesuitas empezaron a hacerlo todos los domingos y fiestas del año (*ib.* 1:139, 4:685, 9:41). Algunos predicaban a diario o al menos tres veces a la semana, tanto dentro como fuera de Roma (*ib.* 6:65, 290, 344, 587). Aunque generalmente procuraban hacerlo en lengua vulgar, algunas veces predicaban en latín. Los sermones latinos de Pedro de *Ribadeneira y Francisco *Estrada en Lovaina (1555) atrajeron gran atención favorable (9:625-627), así como la predicación latina de Roberto *Belarmino (1570). Predicaban jesuitas jóvenes aún no ordenados, aunque no durante la Misa (*ib.* 5:321, 7:269). Como muchos de sus contemporáneos, Ignacio distinguía claramente entre lección sacra y sermón, de modo que insistía en que éste debe dirigirse especialmente a «mover los afectos» (*ib.* 5:695s). Los jesuitas jóvenes recibían ya formación en oratoria con ejercicios de declamación (los «tonos») para expresar las diferentes emociones que podrían despertar los sermones (*ib.* 4:103, 12:686-688; Nadal *Scholia* 74s).

Aunque no se tienen datos acerca de este primer período sobre las formas retóricas recomendadas para la predicación, se sabe que en las *Constituciones (402) Ignacio desaconsejaba explícitamente el estilo escolástico. Según Jerónimo *Nadal, Ignacio aprobaba el uso de oradores como Cicerón para la formación oratoria (Nadal 5:826), si bien avisó a Robert Claysson moderar un estilo de predicación que parecía profano por demasiado florido (*EpIgn* 8:539s).

La correspondencia de Ignacio y otras fuentes muestran que la predicación de los primeros jesuitas era con frecuencia de contenido moralista (*ib.* 1:298, 6:663, 12:186, 677; *Regulae* 276-280). En sus primeros años, la CJ carecía de una colección de normas para la predicación, por más que Ignacio había urgido a Diego *Laínez que la compusiese. En cuanto sugerían un contenido, las «Reglas para sentir con la Iglesia» de los *Ejercicios Espirituales* (353-370) ejercieron esta función. Estas «Reglas» anticipan ciertas tendencias generales que caracterizarían la predicación durante la Contrarreforma y aun después, como la presentación de los temas centrales del cristianismo en los términos más generales; insistencia en el cumplimiento de ciertas prácticas religiosas normativas; la práctica desaparición de la crítica de eclesiásticos y de los abusos dentro de la Iglesia; la explicación y recomendación de usos eclesiales atacados por los protestantes, como los votos, ayunos, veneración de los santos y la presencia real de Cristo en la Eucaristía. De hecho, los temas de la Reforma determinarían de varias y significativas maneras la predicación jesuita aun en los países católicos. Pero ya en un principio había observado Ignacio que, normalmente, en el púlpito debía evitarse la confrontación directa con los protestantes, y reservarla para otras ocasiones (*EpIgn* 1:388, 10:689-693, 11:363, 541).

2. OTROS JESUITAS DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

Francisco *Javier escribió en Goa (abril 1549) una famosa carta a Gaspar *Berze (Barceo), reimpresa varias veces como instrucción sobre la predicación (Schurhammer, *Javier* 3:523-532). Con todo, la mejor panorámica de las formas del ministerio de la Palabra practicadas por los jesuitas entonces (1556), incluso cuando eran destinados a un colegio, la da la instrucción que escribió Juan de *Polanco por encargo de Ignacio al colegio de Praga: conversación familiar y amistosa con individuos o pequeños grupos, Ejercicios Espirituales, predicación (en alemán, latín, o bohemio), clases públicas de teología escolástica, a veces para refutar a los herejes, conferencias sobre la Biblia a eruditos o al pueblo, catecismo a niños e ignorantes, *casos de conciencia (*EpIgn* 10:689-693). A esta lista hay que añadir las diversas pláticas e instrucciones que los jesuitas comenzaban a darse mutuamente como parte del ritmo ordinario de su vida religiosa, si bien esta práctica no se regularizó ni codificó hasta las **Regulae Societatis Jesu* de 1580. Las *Exhortationes domesticae* de Pedro *Canisio y las *Pláticas* de Nadal son ejemplos primerizos de este género.

Entre los contemporáneos de Ignacio, fue Nadal quien más influyó en la idea que de su vocación tuvieron los jesuitas de toda Europa. Su plática sobre los ministerios de la CJ, 1573-1576 (*Nadal* 5:820-865), es el tratado más elaborado y completo de los diversos aspectos del ministerio de la Palabra llegado de un contemporáneo de Ignacio. Sin ser un tratado teórico, describe la práctica de los ministerios indicados en la Fórmula y señala implícitamente un programa para el futuro. Aunque Nadal esperó que se crearía una retórica específicamente cristiana para predicadores, aquí insiste explícitamente en la utilidad que para los jesuitas tienen Aristóteles, Cicerón y Quintiliano (828). Merece señalar cómo extiende Nadal el ministerio de la Palabra (*ib.* 832-

841) hasta incluir las palabras de aliento y consejo en el sacramento de la penitencia, que son como un «sermón personalizado», el consuelo a los moribundos, las disputas públicas con herejes, escribir libros, especialmente de temas teológicos, e incluso conferencias de temas seculares. En esta exhortación se encuentra una explicación clara y concisa sobre las *lecciones sacras*. Dadas en la iglesia, de ordinario por la tarde, y dirigidas a seglares durante varias semanas o meses comentaban de ordinario un libro de la Biblia y a veces un tema teológico o espiritual. Aunque tenían forma de instrucción, su contenido debía ser relevante para las necesidades del auditorio.

Laínez disertó sobre varios libros del Viejo y Nuevo Testamento en varias ciudades de Italia y compuso una pequeña obra, de fecha desconocida, sobre cómo preparar y dar estas lecciones, *Documenta ad bene interpretandas Scripturas*. Se conservan varias lecciones de este período, como las de Salmerón sobre el Salmo 118 (Bibl. Casanatense, cod. 476, 1-67) y de Laínez sobre la oración y otra sobre la tribulación (ARSI, *OppNN* 73, 63-204, 23-91). Este tipo de lecciones eran una novedad y parece que atrajeron grandes multitudes. Algunas veces se seguía la nueva práctica italiana de dividir el sermón o lección sacra en dos partes, en cuyo intervalo se hacía una colecta. Las palabras del orador al final de la primera parte sobre la finalidad de la colecta sirven de información acerca del auditorio y de su situación concreta. Los jesuitas de la primera generación daban también clases al clero bajo sobre casos de conciencia para mejorar el ministerio de la confesión.

El arzobispo de Milán, Federico Borromeo publicó su *De sacris nostrorum temporum oratoribus* (1632), donde Salmerón y Benedetto *Palmio son los únicos que encuentra dignos de mención entre los primeros jesuitas, impresionado más por su erudición que por su estilo o su arte. Durante este período inicial, la sinceridad, ortodoxia y claridad parecen haber sido los únicos criterios firmemente operativos sobre oratoria sagrada entre estos hombres, en cuyos sermones y lecciones sacras acusan el influjo escolástico, patrístico y clásico.

A Salmerón y Palmio hay que añadir a Laínez para formar la «tríada prestigiosa» de los primeros Padres (Scaduto II 521). Deben señalarse Juan Jerónimo *Doménech, Francesco *Adorno y Estrada (que predicó también con gran éxito en Portugal) en Italia; Antonio de *Araoz y Alonso de *Ávila («P. Basilio») en España; Canisio, Jonas *Adler y Heinrich *Blyssem en Alemania y Bohemia; Louis du *Coudret, Antonio *Possevino y Emond *Auger en Francia; Claysson en Bélgica y en Francia. Los colegios eran centros desde donde irradiaba gran parte de esta actividad a otras ciudades dentro de un territorio determinado y, en especial durante las vacaciones, a zonas rurales.

3. La segunda generación

Los decenios siguientes a la muerte de Ignacio destacaron por la estabilización y codificación de nuevas tradiciones. En el catolicismo, los decenios de 1560 y 1570 fueron la edad de oro de la «retórica eclesiástica», cuando los tratados de Agostino Valier (1574), Luis de Granada (1576), Diego de Estella (1576) y otros empezaron a publicarse para completar y corregir la empresa que inició Erasmo con su *Ecclesiastes* (1535), o sea, la restauración de la homilía patrística y de versiones purificadas de oratoria clásica para uso del predicador cristiano.

Aunque los jesuitas no aportaron mucho a la empresa en esta coyuntura crítica, Juan *Ramírez compuso (1563) un pequeño manual, atribuido por mucho tiempo a Laínez, que fue bastante popular entre los jesuitas. El documento más influyente sobre la predicación, escrito por un jesuita en este tiempo, fue el *De ratione concionandi* de Francisco de *Borja, no publicado hasta 1592, pero reimpreso muchas veces después. Consiste en reflexiones breves y sencillas que tratan tanto de la virtud y preparación espiritual del predicador como de la construcción y declamación de los sermones.

Más importantes dentro de la orden son las *Regulae concionatorum* compiladas bajo Everardo Mercuriano (*MonPaed* 4:774) y publicadas en 1580. Son una serie de consejos espirituales y homiléticos que reflejan las tradiciones de la CJ y que, con pequeñas modificaciones a través de los siglos, se pusieron en las manos de todo predicador jesuita (*Institutum S.J.* 3:16-18). Para entonces, hacia 1560, Cipriano *Soares había publicado su *De arte rhetorica*, la primera obra de un jesuita sobre una materia sobre la que otros de la CJ publicaron pronto con profusión y gran influjo en la teoría y práctica de la predicación. Además, la retórica clásica entró a formar parte del currículo de los colegios jesuitas como asignatura básica. Las estrategias generales para la predicación popular se hallaban aún en fase de formación, pero los jesuitas estaban ya bien establecidos. Poco después de la muerte de Ignacio, se encargaron del sermón que se tenía cada año ante el Papa durante la liturgia del Viernes Santo e influían en la predicación durante otras «capillas» papales a través de sus estudiantes de los colegios inglés y germánico.

El predicador jesuita más renombrado de Europa durante estos años fue Francisco de *Toledo, que tuvo el cargo de *predicador apostólico* en la corte papal por un período extraordinariamente prolongado, 1569-1571, 1573-1594. Un indicio de su fama como predicador es el dicho que le ligaba con dos franciscanos con fama de ser los más elocuentes predicadores de la época, Francesco Panigarola y Alfonso Lobo: «Toletum docere, Panigarolam delectare, Lupum movere.» F. Borromeo contaba que cuando, siendo joven, oyó a Toledo, le pareció que no se podía desear más en un predicador (op.cit. 125-129).

II. DESDE CLAUDIO AQUAVIVA HASTA LA SUPRESIÓN (1581-1773)

1. Géneros y ocasiones

Durante el largo generalato (1581-1618) de Aquaviva, la CJ había comenzado ya a seguir en su

ministerio modelos muy maduros que le serían característicos aun después de ulteriores cambios en el estilo y gusto de la predicación. Las iglesias jesuitas gozaban de estima por sus sermones durante la Misa y en otras ocasiones, que se fueron haciendo cada vez más frecuentes. La arquitectura de las iglesias y la colocación del púlpito delatan un especial interés por la predicación.

Las formas y ocasiones para el ministerio de la Palabra alcanzaron una estabilidad aún mayor cuando se imprimieron. En 1641, cincuenta de los sermones de Viernes Santo tenidos por jesuitas en la corte papal se publicaron en un volumen en Roma (*Orationes quinquaginta*). Las lecciones sacras proseguían con regularidad, particularmente en Italia, donde las de Ferdinando *Zucconi y Carlo Ambrogio *Cattaneo tuvieron muchas ediciones; las de Zucconi se tradujeron a varias lenguas. También estaban en uso en otros lugares, como las de Andrés *Bobola en Vilna.

La publicación de obras, como *Avvento* (Milán, 1668), de Luigi *Giuglaris, *Quaresimale* (Florencia, 1679), de Paolo *Segneri, y *Prediche quaresimali* (Venecia, 1742), de Saverio *Vanalesti, continuaría y transformaría la fuerte tradición de la baja Edad Media y de los primeros jesuitas. La predicación en las calles y en barrios de mala fama ocupó a los jesuitas de este período, y fue defendida con razones teológicas y canónicas por Francisco *Suárez en su comentario sobre los ministerios de la CJ (*De relig. S.J.*, IX 1 23-28). Aunque más tarde disminuyó, esta práctica a comienzos del siglo XVIII tuvo uno de sus más celosos exponentes en Nápoles en Francisco *De Geronimo.

La tradición medieval de «ayudas» para predicadores se vería ampliada con compilaciones masivas, provistas de índices detalladísimos, de lugares comunes y otros materiales, tales como el *Apparatus concionatorum* (Lyón, 1615-1616) y *Loci communes ad conciones* (Lyón, 1621) de Francisco *Labata, y especialmente los cuatro volúmenes de Tobias *Lohner, *Instructissima bibliotheca manualis concionatoria*, publicada primero en Dilinga en 1681, con al menos once ediciones latinas, la última en París (1872), y traducida en el siglo XIX al alemán y al francés en forma abreviada. De igual o mayor popularidad gozó *La bibliothèque des prédicateurs* de Vincent Houdry (Lyón, 1711-1712). Obra de erudición muy diferente fue la «Histoire critique de la chaire française», escrita por Blaise Gisbert a comienzos del siglo XVIII, pero no publicada hasta 1902-1904 en *Revue Bourdaloue*. Gisbert escribió además el popularísimo tratado *L'éloquence chrétienne* (Lyón, 1702).

Los colegios continuaron siendo bases para el ministerio de la predicación y, con la publicación de la **Ratio studiorum* de 1599, la elocuencia sagrada y profana recibieron su codificación definitiva en el sistema educativo jesuita. Su tradición interna en los colegios continuó con los sermones que los jesuitas en formación predicaban durante las comidas en días fijos. En 1599 Aquaviva envió una breve pero importante instrucción «Pro concionatoribus» (*Institutum S.I.* 3:344-346), que trataba sobre todo de la formación de los escolares jesuitas, a la que siguió una carta sobre el mismo tema en 1613. La práctica de exhortaciones o «pláticas de comunidad» dentro de las casas continuó asimismo con ritmo aún más regular. En este género las *Exhortationes domesticae* de Belarmino y los *Sermones domestici* de Gian Paolo *Oliva merecen mención especial.

Pese a varias directrices que se remontan al mismo Ignacio, expresando reservas sobre ataques a herejes desde el púlpito, algunos jesuitas les atacaron con vigor, en especial en la Europa del norte. Dos ejemplos entre muchos en países de habla alemana son Georg *Scherer en el siglo XVI y Franz Xaver *Pfyffen von Altishofen en el XVIII. Este tipo de predicación estaba de hecho bastante extendido. Lo practicaron Adam *Krawarski en Bohemia, Pierre *Coton en Francia y Jean de *Gouda en Bélgica.

Los misioneros jesuitas tuvieron amplio contacto con las poblaciones indígenas. La primera evangelización se hacía a través de la catequesis, más que con la predicación en el sentido ordinario del término. Una vez convertidos al cristianismo, les predicaban, así como a los colonos europeos, igual que hacían sus colegas europeos. Berze, por ejemplo, era reconocido como un eficaz predicador en la India del primer período.

Característica de este período (y del catolicismo moderno hasta mediado el siglo XX) era la de pronunciar una serie de sermones en funciones religiosas nuevas o, por lo menos, no realizadas hasta entonces de esta forma. Aunque muy importantes para la vida y práctica cristianas, estas series se han estudiado poco y la información sobre ellas es dispersa y fragmentaria. Es importante notar que estas series no se tenían durante la Misa, como la mayoría de los sermones en esta época.

Entre ellas se cuentan los sermones predicados durante las «Cuarenta Horas», práctica iniciada en Italia a comienzos del siglo XVI y entusiastamente promovida a mediados del mismo siglo por capuchinos y jesuitas. Para comienzos del siglo XVII, estos tres días de oración y adoración ante Jesús Sacramentado eran la cúspide de la vida de piedad de toda parroquia o iglesia importante, y se solían traer predicadores de fuera para mayor solemnidad. Como ejemplos baste citar los *Sermão das Quarentas Horas* (1698) de Francisco de Mattos en Rio de Janeiro, *Sermão do Jubileu das quarenta horas* (1723) de Francisco Gómez, *Concio in comprecatione 40 horarum* (1742) de Leopold Fischer, y *Oración de las cuarenta horas* (1751) de Juan Mayol.

La devoción de las «Siete Palabras» de Jesús en la cruz era una función que duraba tres horas, con un sermón sobre cada «palabra». La práctica nació y se difundió ampliamente en Iberoamérica a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, debido en especial al peruano Alonso *Messia Bedoya. Luego, se extendió a otras partes del mundo. Conocida bajo diversos nombres se hizo característica de las iglesias y predicadores de la CJ. Antes de imponerse esta forma, hubo otras. Giovanni B. Grassetti predicó (1671) sobre las siete palabras todos los jueves de

Cuaresma, *Il maestro divino su la cattedra della croce* (Roma, 1674).

Las *Congregaciones Marianas promovieron varias devociones marianas, entre ellas sermones para los congregantes y otros cada sábado, de los que se conservan algunos del Gesù de Roma: Giovanni *Rho, *Sabati del Gesù di Roma* (1665) y Carlo *Bovio, *Esempi e miracoli della SS. Vergine* (1672-1700), 5 vols. Durante el siglo XVIII en Italia, jesuitas como Annibale Dionisi, Francesco *Lalomia, Giuseppe M. *Mazzolari y Alfonso *Muzzarelli promovieron prácticas de devoción para cada día en mayo, que se extendió a otros países en los comienzos del siglo XIX y encontró expresión en sermones diarios durante el mes dedicado a la Virgen (cfr. Sommervogel, *Bibliotheca Mariana* 136-140). También se hicieron populares las novenas de la Inmaculada.

Aunque la costumbre de nueve días de duelo u oración tiene raíces en la antigüedad pagana y cristiana, sólo en el siglo XVII se extendió esta práctica, sobre todo cuando se introdujo en Roma la costumbre española de una novena antes de Navidad. El número de fiestas precedidas de novena creció rápidamente y el sermón diario se hizo parte integrante de ella. La práctica se extendió al resto del mundo. En los *Discorsi per le novene* de Vanalesti (1743) se encuentran series de sermones para varias fiestas.

La *«Novena de la Gracia» en honor de san Francisco *Javier data de la mitad del siglo XVII y se convirtió pronto en una de las grandes ocasiones del año para predicar a grandes muchedumbres. Entre los primeros ejemplos están Giovanni A. Alberti, *Enneade panegirica detta a S. Francesco Saverio* (1650, no propiamente una novena); Luís Gonzaga, *Sermão da Canonização de S. Francisco Xavier no ultimo dia de sua novena* (1706), y Anton Herrnpock, *Lobrede* (1736).

Panegíricos de santos gozaron de un nuevo auge en este período. Objeto frecuente de estos sermones eran los santos jesuitas, pero también otros muchos eran honrados en sus fiestas. Estos sermones continuaban de algún modo las *Laudes sanctorum* medievales, pero inspirados por principios retóricos diferentes de la oratoria demonstrativa, revivida en la Italia renacentista del siglo XV. La misma oratoria inspiró muchas oraciones fúnebres, que se hicieron mucho más frecuentes que en la Edad Media. Se conservan muchas oraciones jesuíticas de ambos géneros.

2. Elocuencia sagrada

Los jesuitas desempeñaron un papel crítico en la controversia, característica de los siglos XVII y XVIII, sobre el contenido y forma propios de los sermones. Como prácticamente todo jesuita se ocupaba en la predicación, era inevitable una amplia gama de opiniones y prácticas, lo que relativiza cualquier generalización. Pero no hay duda de que, en general, los jesuitas compartieron y ayudaron a perpetuar, entre los católicos de su tiempo, la persuasión de que la predicación tenía que ver con la moral y la práctica religiosa correcta. Como sus sermones seguían las líneas de los *Ejercicios*, tendían a encuadrar estas preocupaciones morales en el marco general de creación-caída-redención, pronto a elevarse, cuando fuera preciso, a un alto grado de enseñanza espiritual. No obstante, el énfasis en la erradicación de los vicios y el cultivo de las virtudes era omnipresente en su teoría y en su práctica. Esta tendencia encontró apoyo en cartas e instrucciones de los Padres Generales y se articuló en los sermones de corte de un Louis *Bourdaloue y en la predicación popular de un Giampietro *Pinamonti.

Una cuestión aún más compleja se refiere a las cualidades formales de los sermones y al arte que el predicador debe aplicar a su composición y declamación. Muchos insistían en la sencillez y sinceridad como normativas (ARSI, *Ital* 152, f.396; *EppNN* 96, f. 103), pero el ideal humanista de los colegios jesuitas acopló estas normas con conscientes principios de la oratoria. Otro tema fue la traducción de los preceptos de la retórica latina y griega a la vernácula. La *Ratio* tenía desde luego un componente escolástico y humanista, que no pudo menos de influir en la predicación jesuita.

Al menos para el tiempo de Aquaviva, se seguía la directriz de las Constituciones sobre no predicar al modo escolástico, que se reiteró en las *Regulae Concionatorum*. Ello supuso, en esencia, que por lo general se prescindía de la estructura escolástica de tema, pro-tema, y otras prescripciones de las *Artes praedicandi* medievales. Pero en sus sermones hay latente un potente impulso escolástico que se manifiesta en la definición precisa de los términos y en la estructura dialéctica dirigida a la demostración o prueba quasi-silogística.

Por el mismo tiempo C. Soares publicaba su *Rhetorica*, Toledo su *Introductio in Dialecticam Aristotelis* (Roma, 1561) y poco después Pedro *Fonseca sus *Institutiones dialecticarum libri octo* (Lisboa, 1564). Los tres libros, reeditados muchas veces, fueron recomendados específicamente en la *Ratio* y simbolizan las dos dinámicas presentes en la mayoría de la predicación jesuita.

En 1612 apareció el *Orator christianus* de Carlo *Reggio. Era la primera iniciativa jesuita de éxito en el terreno, ya bastante cultivado, pero aún lleno de vitalidad, de la «retórica eclesiástica». En adelante la aportación jesuita en esta empresa sería notabilísima. Reggio, profesor de retórica del *Colegio Romano, escribió este largo y lúcido tratado a petición de Aquaviva, cuya recomendación de él en su carta (28 mayo 1613) le confería especial autoridad. En esta misma carta Aquaviva recomendaba una obra de finalidad más limitada, *Pratica breve del predicare* (Venecia, 1615), de Giulio *Mazarini. Destaca sin duda entre las retóricas eclesiásticas más importantes y elaboradas *De eloquentia sacra et humana* (París, 1618) de Nicolas *Caussin. En la obra de Reggio falta una sección que trate de la teología de la Palabra, defecto típico en estos tratados. Sólo al calificar al predicador como un «instrumento» por el que obra el Espíritu Santo, se hace eco de un tema que es familiar en las *Constituciones* y que apunta a una interpretación teológica de este ministerio. Su contemporáneo F. Suárez llega a decir, por otra parte,

que la predicación es un «ministerio sagrado» en el sentido estricto de la palabra (*De relig. S.J.* IX 1 28). El libro de Reggi refleja, asimismo, la preocupación de Aquaviva por la sencillez de expresión y el recurso a las fuentes bíblicas y patrísticas. De hecho, estas preocupaciones eran características del catolicismo del período postridentino, aunque el influjo clásico impregna el tratado de Reggio y otros jesuitas después de él. En este aspecto, el entusiasmo por los estudios clásicos en el Colegio Romano impactó no sólo en Roma sino donde se hacía sentir el influjo de la CJ. Sus primeros profesores de retórica, como Pedro *Perpinyà (1561-1565), Francesco *Benci (1583-1590), Faminio *Strada (1600-1614), Tarquinio *Galluzzi (1616-1617), y el mismo Reggio marcaron una huella que duraría largo tiempo en la tradición jesuita.

Ya en 1604 Aquaviva prohibió que se publicasen sermones si no era en latín (Astrain 4:15n). Los testimonios escritos de este período ocultan, pues, un tanto el hecho de que los jesuitas predicaban generalmente en vernácula. Su predicación ejerció notable influjo en algunos países en la elaboración del estilo de la prosa, como la de Peter *Pázmány y György *Káldi en húngaro y Piotr *Skarga en polaco.

A comienzos del siglo XVII un cambio de gusto hizo la predicación más ornamentada de lo que consentía la normativa del período que siguió inmediatamante a Trento. Resulta difícil generalizar más sobre «predicación barroca», si bien en muchos casos el nuevo estilo se basaba en «conceptos predicables», o sea, símiles o metáforas alambicadas e imaginarias. Como estaban tomados de la Escritura, su uso favorecía una interpretación alegórica, más que literal, del texto sagrado. Probablemente se originaron o se elaboraron en España, aunque uno de sus teóricos y promotores más importantes fue el ex jesuita italiano Emmanuele *Tesauro, *Il cannocchiale aristotelico* (Turín, 1654).

Este nuevo estilo de predicación, en toda su variedad, fue un aspecto integrante del período *barroco. Muchos jesuitas lo promovieron y aun ayudaron a crearlo, y muchos más fueron influenciados por él. Los más significativos son Giuglaris, Giacomo *Lubrano, Luigi *Albrizzi en Italia; Coton y Caussin en Francia; Baltasar *Gracián en España; Jeremias *Drexel, Georg *Stengel, Franciskus *Höger y Ferdinand *Hüber en Alemania; Thomasz *Mlodzianowski en Polonia y José de *Buendía en el Perú.

El nuevo estilo era demasiado llamativo, afectado y susceptible a caricaturas, para no provocar reacciones tanto por razones estéticas como religiosas. Ya en 1624, Orazio *Grassi escribió al P. General Mucio Vitelleschi, quejándose de que los jesuitas jóvenes seguían las formas estilísticas de Albrizzi, que Grassi consideraba una adulteración de la Palabra de Dios (ARSI *EppNN* 96, f. 103). Aun en la cumbre de su popularidad, Claude de *Lingendes predicó con gran éxito en un estilo más austero en Francia, como hicieron Tommaso Reina y G. Rho en Italia. Con todo, los jesuitas que más influyeron en la simplificación o cambio del estilo fueron hombres considerados como los mejores predicadores que haya dado la CJ: Segneri en Italia, Louis *Bourdaloue en Francia y António *Vieira en Portugal y Brasil. Los tres fueron contemporáneos, desarrollaron su actividad en la segunda mitad del siglo XVII, buscaron la claridad de la expresión y usaron técnicas diálecticas además de las propiamente retóricas. Los tres predicaron en la corte y ocupan puestos de honor en la historia de la literatura de sus respectivas lenguas. Vieira, que fue quizá el que menos reaccionó de los tres contra el estilo anterior, se considera como uno de los grandes maestros de la prosa portuguesa. Su actividad como diplomático, lingüista, misionero y defensor de los indios le otorgan un puesto muy especial en la historia de la predicación cristiana.

El siglo XVIII presenció la prolongación de ambos estilos, el barroco y el «reformado», con creciente predominio de éste, aun en zonas geográficamente distantes del lugar donde empezaron a originarse los cambios. Jan Zahradka publicaba su *Conceptus morales predicabiles* (Praga, 1732) y, aún era oportuna la sátira atrevida y popular de la predicación española barroca de José F. de *Isla, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas* (Madrid, 1758), condenada por la *Inquisición en 1760.

Herederos de Bourdaloue fueron Charles de *La Rue, Honoré *Gaillard, Henri *Griffet, y especialmente Charles Frey de *Neuville, predicador de Luis XV. El predicador y estilista austríaco Ignaz *Wurz buscaba sus modelos en Francia. Un estilo sencillo, casi catequético, junto con un contenido moralista, caracterizaba al alemán Franz *Hunolt. El mexicano Nicolás *Seguar era un declarado discípulo de Vieira. Los sermones de Segneri se tradujeron a varias lenguas y su estilo tuvo muchos imitadores, incluso en Inglaterra y más tarde en Norteamérica. A mediados del siglo XVIII, la predicación jesuita en Francia, Alemania e Italia empieza a delatar preocupación por las ideas de los enciclopedistas y sus ataques a la fe y moral tradicionales; son los sermones contra los llamados «espíritus fuertes».

Todos los predicadores de la corte polaca desde 1588 hasta la *supresión de la CJ (1773) fueron jesuitas, el primero y más famoso, Skarga, lo fue de Esteban Báthory y Segismundo III Vasa; sus sermones en la Dieta (*Kazania sejmowe*) siguen tan válidos como entonces y aún se reimprimen; son la mejor obra literaria sobre el amor a la Iglesia y a la patria. Durante el reinado de Ladislao IV Vasa, el predicador de la corte era el poeta Maciej Kazimierz *Sarbiewski, y Wojciech Cieciszewski durante el de Juan *Kazimierz, pero su actividad política le hizo caer en desgracia por un tiempo. Adrian *Pikarski fue predicador (1661-1678) de Juan K. Vasa, Miguel K. Wisniowiecki y Juan III Sobieski, en cuyas largas campañas militares participó además.

III. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

Los jesuitas procuraron reanudar la tradición de sus predecesores en el ministerio de la Palabra. La

formación para la predicación se basó de nuevo fundamentalmente en la tradición clásica e hizo uso de los «tonos», obligando a los escolares a predicar ante sus compañeros. Las iglesias jesuitas se esforzaron por ganar nombre por sus buenos sermones, y volvieron a introducir las numerosas ocasiones acumuladas en la antigua CJ (Novenas de la Gracia, Cuarenta Horas, etc.). Aun parece que las instrucciones y exhortaciones a sacerdotes y religiosos se hicieron más frecuentes que antes, aunque la predicación en las calles y otros sitios públicos nunca revivió en serio. Persistieron más o menos los estilos homiléticos del siglo anterior, pero de forma algo difusa y ecléctica. Por otra parte, las «conferencias» iniciadas en París en la primera mitad del siglo, particularmente bajo el influjo del futuro dominico Jean-Baptiste Henri *Lacordaire, y continuadas después por los dos predicadores jesuitas, Gustave *Ravignan y Joseph *Félix, fueron un elemento nuevo e importante. Las conferencias eran sermones dirigidos usualmente a problemas básicos de la fe, y con frecuencia para incrédulos. Tenían finalidad apologética y hacían uso de argumentos históricos y filosóficos. Criticados a veces por demasiado filosóficos, no suficientemente «evangélicos», fueron un correctivo contra la persistente tendencia a reducir la predicación a problemas de moral y práctica religiosa.

Las conferencias fueron imitadas fuera de Francia, pero su mayor impacto consistió quizás en el cambio de tono y tema que introdujeron en formas más tradicionales. Un ejemplo sería la tanda cuaresmal, *La natura e la grazia* (Roma, 1865) del polémico jesuita italiano Carlo Maria *Curci, importante continuador asimismo de la tradición de las *Lezioni* escriturísticas. Se aduce a veces el *Syllabus* de Pío IX (1864) como un factor que promovió formas de predicación influidas por las conferencias, ya que se hizo necesario defender a la Iglesia de los «males de los tiempos» denunciados en éste y en otros documentos de aquel pontificado. Más tarde León XIII trató de corregir, en su *Instructio de sacra predicatione* (31 julio 1894), lo que juzgaba defectos de aquellas conferencias.

Como sus predecesores, los jesuitas de la CJ restaurada escribieron numerosas obras sobre temas homiléticos y problemas teológicos relacionados. Durante la supresión, Johann Michael *Sailer publicó su *Vorlesungen aus der Pastoraltheologie* (1788), muchas veces reimpreso y traducido a otras lenguas. Tuvo gran influjo el *Ars dicendi* de Joseph *Kleutgen (Roma, 1847), un manual de retórica, cuya popularidad excedió a sus méritos. Al incluir una sección «De eloquentia sacra», el libro de Kleutgen tuvo el triste efecto de reforzar la opinión de que la homilética no era más que una subdivisión de la oratoria, punto de vista que obstaculizaba una teología de la predicación.

Contrarrestó el enfoque manualístico Georges *Longhaye con su *La prédication, grands maîtres et grandes lois* (Paris, 1888), y Joseph *Jungmann, *Theorie der geistlichen Beredsamkeit* (Fruburgo, 1877-1878); no debe confundirse con su homónimo Josef Andreas *Jungmann, que reanudó entre los católicos una discusión seria sobre la relación entre teología y predicación con su *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (Ratisbona, 1936), por más que por aquel entonces las autoridades eclesiásticas insistieron en que se retirara de la circulación. Más tarde, otros jesuitas como Franz *Lakner, Hugo *Rahner, Otto *Semmelroth y Domenico Grasso aportaron significativamente al tema.

Hasta la apertura del Concilio *Vaticano II, la CJ practicó el ministerio de la Palabra de forma más o menos tradicional, y prácticamente cada provincia o país contaba con predicadores y misioneros de fama. No es posible aquí ni comenzar una lista o clasificación, pero habría que nombrar unos pocos cuya fama se extendió más allá de sus países: Peter *Roh y Rupert *Mayer en Alemania; Heinrich *Abel en Austria; Bernard *Vaughan en Inglaterra; Adrien Nampon en Francia; Riccardo *Lombardi en Italia; José *Mach, Ignacio *Santos, Juan *Conde, Francisco de Paula *Tarín, Tiburcio *Arnáiz en España, y Enrique Huelin también en Iberoamérica; Nicolás *Cáceres en Colombia; Antonio *Ayala en Yugoslavia; Karol *Antoniewicz en Polonia; Franz Xaver *Weninger y Daniel *Lord en Estados Unidos. En los primeros días de la radio, algunos jesuitas, como Peter *Lippert en Alemania y Cyril C. *Martindale en Inglaterra, se ganaron estima como predicadores y charlistas sobre temas religiosos. Continuó la tradición de las lecciones sacras Alfonso *Torres, cuyas obras se publicaron en nueve volúmenes, reimpresas en Madrid (1967-1973).

Para mediados del siglo XX, empezaron a vacilar las bases que habían sostenido este ministerio casi desde la fundación de la CJ. El ocaso general del latín y griego clásicos como base de la educación secundaria comenzó a afectar profundamente la formación de los jesuitas, hasta que la tradición clásica dejó de ser la piedra de toque de la formación para la predicación. Además, los medios de comunicación ofrecieron nuevas oportunidades para este ministerio, mientras hacían también más difícil atraer gente a sermones durante las horas de ocio y causaron cambios casi continuos en el gusto popular. Por último, las reformas litúrgicas del Vaticano II, al revalorizar la homilía como parte integrante de la liturgia eucarística, dañaron la predicación fuera de este contexto; los esfuerzos del Concilio para cimentar la piedad más directamente en la Escritura y en la liturgia tendieron también a reducir el interés en las prácticas de devoción desarrolladas desde el siglo XVI al XVIII, en cuyo contexto se había tenido gran parte de la predicación jesuita. Desde luego, es imposible predecir cómo se responderá a estos desafíos, pero su impacto y radicalidad son indudables.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:581s. AICARDO 4:1151. SOMMERVOGEL 10:229-342. MURR, CH. G. VON, «Bibliotheca Rhetorica», *Journal zur Kunstgeschichte...*, 10 (1781) 91-138; 11 (1783) 77-177. CAPLAN, H. - KING, H., «Latin Tractates on Preaching. A Book-List», *Harvard Theol Rev* 42 (1949) 185-206. ÍD., «Italian Treatises on Preaching. A Book-List», *Speech Monographs* 16 (1949) 243-252. ÍD., «Spanish Treatises on Preaching. A Book-List», *ib.*, 17 (1950) 161-170. ÍD., «French Tractates on Preaching. A Book-List»,

Quarterly Journal of Speech 36 (1950) 296-325. CAÑIZARES LLOVERA, A., «La predicación española en el siglo XVI», *Repertorio de Historia de las Ciencias eclesiásticas en España*, 6 (Salamanca, 1977) 189-266. HERRERO SALGADO, F., *Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española* (Madrid, 1971). FUMAROLI, M., «Bibliographie», *L'âge de l'éloquence* (Ginebra, 1980) 707-836 [para CJ, 786-794]. *Orationes Quinquaginta de Christi Domini Passione habitae in die sancto Parasceves in Pontificio Sacello* (Roma, 1641); cf. DE BACKER (1876) 3:327-329; SOMMERVOGEL, 7:110-112.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:442s. *TRE* 27:262-296. BAYLEY, P., *French Pulpit Oratory, 1598-1650.* A Study in Themes and Styles (Cambridge, 1980). BORIAUD, J.-Y., «L'Orator Christianus', d'après les traités de rhétorique jésuites de la première moitié du XVII s.», *Bulletin Assoc. G. Budé* (1988) 162-172. CANDEL, J., *Les prédicateurs français dans la première moitié du XVIII s.* (París, 1904) [les jésuites, 423-672]. CANTEL, R., *Les sermons de Vieira.* Étude de style (París, 1959). COHEN, T. M., *The Tongues of Fire: António Vieira and the Missionary Church in Brazil and Portugal* (Stanford, 1998). CROCE, B., *I predicatori italiani del Seicento e il gusto spagnuolo* (Nápoles, 1899). DRÖSSLER, A., *Studien zur Jesuitenpredigt in der Gegenreformation in Österreich* (Viena, 1977). FUMAROLI, M., *L'École du silence: Le sentiment des images au XVII[e] siècle* (París, 1994) [«Baroque et classicisme: L'Imago primi saeculi Societatis Iesu (1640) et se adversaires», 343-365]. GIL, A., «O sermão no sermão. Predigt und Metapredigt bei A. Vieira», *Aufsätze portugiesischen Kulturgeschichte* 19 (1984-1987) 233-250. GORDINI, G.D., «L'arte di ben predicare di Paolo Segneri», *La predicazione in Italia dopo il Concilio di Trento* (Roma, 1996) 111-125. *Jesuits* 760. JUNGMANN, J., *Theorie der geistlichen Beredsamkeit* (Friburgo, [4]1923): cf. *AHSI* 64 (1995) 271-274. LÓPEZ SANTOS, L., «La oratoria sagrada en el seiscientos. Un libro inédito del P. V. Céspedes», *Rev Filología española* 30 (1946) 353-368. MCGINNESS, F., *Right Thinking and Sacred Oratory in Counter-Reformation Rome* (Princeton, 1995). ÍD., «The Collegio Romano... and the Decline and Rise of Rethoric in the Late Cinquecento», *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995) 601-624. PRICE, D., «Jesuit Preaching in Paris, 1729-1762», (Chicago, 1981). RICHARDT, A., *Bourdaloue, l'orateur des rois* (Tournai, 1995). SMITH, H. D., *Preaching in the Spanish Golden Age.* A Study of Some Preachers of the Reign of Philipp III (Oxford, 1978). TAYLOR, L. J., *Heresy and Ortodoxy in Sixteenth-Century Paris: François LePicard and the beginnings of the Catholic Reformation* (Leiden, 1999).

J. W. O'MALLEY

PREDRAGOVIĆ, Josip. Profesor, biógrafo, historiador.

N. 9 marzo 1874, Bjelovar, Croacia; m. 27 septiembre 1945, Zagreb, Croacia.

E. 25 octubre 1888, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1903 Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1906, Travnik, Bosnia.

Estudió (1890-1892) humanidades en St. Andrä y las enseñó (1892-1895, 1898-1900) en el colegio de Travnik. Cursó la filosofía (1895-1898) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1900-1903) en Innsbruck. Fue profesor (1903-1908, 1909-1926) de idiomas y religión en Travnik, menos un año de tercera probación (1904-1905) en Linz (Austria) y otro de operario (1908-1919) en Zagreb, donde luego estuvo desde 1926 hasta el fin de su vida. Fue predicador, director de *congregaciones marianas y de su boletín (1929-1939) *Vjesnik Marijine Kongregacije* (Mensajero), además de escritor y socio (1939-1945) del provincial.

Escribió las primeras biografías en lengua croata de san Juan *Berchmans, san *Ignacio y san Francisco *Javier, que tuvieron mucho éxito. Historiador serio y bien informado, recogió muchos materiales sobre la historia de la CJ en Croacia, que le sirvieron de base para numerosos artículos.

OBRAS: *Sv. Ivan Berchmans* (Sarajevo, 1901). *Sv. Ignacije Lojolski* (Sarajevo, 1902). *Travnička Spomenica na 25-godišnjicu nadbiskupskog Dječačkog Sjemeništa i Velike Gimnazije* (Sarajevo, 1908). *Sv. Franjo Ksaverski, Apostol Indije i Japana* (Zagreb, 1917). *Travnički Zlatni Jubilej. Proslava 50-godišnjice nadbiskupskog Sjemeništa i nadbiskupske Velike Gimnazije* (Sarajevo, 1933). «Hrvatski novaci u Trenčinu (1656-1773)», *Vrela/Fontes* 5 (1935) 140-161. «Positiones et articuli» [proceso beatif. Petrus Barbarić SJ] (Sarajevo, 1938). «Lovro Grizogon i njegov "Mundus Marianus"», *Vrela/Fontes* 8 (1938) 51-73. *Isusovci u Petrovaradinu, 1693-1773* (Sarajevo, 1939). «A lékek mindenese» [I. Gavrić SJ], Gyenis, A., *Hittel és tudással* (Budapest, 1943) 263-282.

BIBLIOGRAFÍA: DRAGIČEVIĆ, S., «O. Predragović Josip», *Vijesti iz Provincije* (Zagreb, 1947) 27s.

M. KORADE

PRÉMARE, Joseph-Henri [Nombre chino: MA Lungchu, Ruose]. Misionero, sinólogo.

N. 17 julio 1666, Cherburgo (Manche), Francia; m. 7 septiembre 1736, Macao, China.

E. 16 agosto 1683, París, Francia; o. 1696, París; ú.v. 2 febrero 1701, Fuzhou (Jiangxi), China.

Bajo la dirección de Joachim *Bouvet, salió de La Rochela a bordo del *Amphitrite* el 7 marzo 1698. Hacia noviembre estaba en Guangzhou/Cantón y, más tarde, continuó hasta Zhaozhou (Jiangxi). Misionero itinerante eficaz, propuso la fundación para niñas abandonadas de hospicios en las capitales de las cinco o seis provincias mayores y su financiación con la ayuda enviada desde Francia. Cuando las niñas tuvieran quince años de edad, podrían ser, como era usual en Francia, empleadas domésticas de los cristianos chinos de clase alta, que las preferían en sus casas a las no cristianas; o algunas de ellas podrían vivir en comunidades religiosas. Ésta es, quizás, la primera referencia en los escritos de la misión de China sobre la creación de tales comunidades para mujeres chinas.

P estaba especialmente interesado en los clásicos e idioma chinos. Llamado a Beijing/Pekín para ayudar a Bouvet a traducir libros europeos al chino, llegó a la capital el 11 marzo 1714. Pero al no nombrarle para este puesto los oficiales de la corte a comienzos de abril, regresó a Jiangxi. Allí continuó su trabajo misionero y sus escritos sobre literatura china que le llevaron al *figurismo; pero sus opiniones diferían de las de otros figuristas (Bouvet y Jean-François *Foucquet).

Desterrado (1724) a Cantón a causa de la persecución del cristianismo, fue enviado (1732), junto con otros jesuitas, a Macao. Se le denunció oficialmente a la Congregación para la Propagación de la

Fe por sostener opiniones figuristas contrarias a la Sgda. Escritura. La congregación mandó al P. General Miguel Ángel Tamburini llamarlo de China, pero éste lo defendió, y logró tal cambio de la orden previa, que sólo se le pidió retractarse del contenido del extracto de una carta en que se fundaban las acusaciones iniciales. Al interpretarse su respuesta como una defensa de sus opiniones figuristas, la congregación se reafirmó en su orden de hacerlo volver, pero ésta no llegó a Macao hasta después de la muerte de P.

Escribió en chino una vida de san José, una explicación del Credo apostólico y un tratado en forma de diálogo sobre las seis categorías en la caligrafía de los caracteres chinos. Tradujo al francés el drama de la dinastía Yuan, *Zhaoshi guer* (Huérfano de la Casa de Chao), que más tarde inspiraría *L'Orphelin de la Chine* de François Arouet *Voltaire. La carta de P sobre el monoteísmo de los chinos y su largo estudio sobre los vestigios de los dogmas cristianos presentes en la antigua literatura china se publicaron en el siglo XIX. Su *Notitia linguae sinicae*, escrita en Cantón en 1728, es su obra sinológica más reconocida.

OBRAS: *Liushu xiyi* (Sentido verdadero de las seis categorías de los caracteres chinos). *Jingzhuan yilun* (Discusión sobre los clásicos). *Rujiao shiyi* (Verdadero significado de las enseñanzas de los letrados). *Rujiao xin* (Concordia del confucianismo y el cristianismo). *Tianxue zonglun* (Sobre el cristianismo). *Xinjing zhenjie* (Genuina explicación del Credo). *Shengmu jingpei sheng Ruose zhuan* (Vida de san José) (Pekín, 1725; T'ou-se-we, 1910). *Notitia linguae sinicae* (Malacca, 1831). *Lettre inédite du P. Prémare sur le monothéisme des chinois*, ed. G. Pauthier (París, 1861). *Vestiges des principaux dogmes chrétiens tirés des anciens livres chinois avec reproduction des textes chinois par le P. de Prémare*, ed. P. Perny y A. Bonnetty (París, 1878).

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 15, *724* no. 4 1-59; *Francia 16* 335, *24* 101, 380v; *Jap. Sin. 134* 417v, 431v. BAV: *Borg. cin. 316* no. 20, *357* no. 10, *443* no. 4, *468* no. 1; *Racc. Gen. Or. 203*, *221* no. 14. BL: *Mss. 11707*. BNP: *Nouv. acq. fr. 11217* 211-247. Tōyō Bunko, Tokyo: *Mss. 63*. *Lett. édif. cur. 3:9-17, 22-26.*

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1052, 1088; 3:1630, 1635-1637; 5:3897. ÍD., *Fragments des études chinoises au XVIII^e^ siècle* (París, 1895) 20-24, 54-55. DEHERGNE 209-210. ÍD., *Archives* 23, 55-56. ÍD., «Un apôtre chinois de la dévotion au Sacré-Coeur. Le Père de Prémare (1725)», *RAM* 30 (1954) 158-167. LUNDBAEK, K., *Joseph de Prémare (1666-1736), S. J. Chinese Philology and Figurism* (Aarhus, 1991). MUNGELLO, D., «The Reconciliation of Neo-Confucianism with Christianity in the Writings of Joseph Prémare, S.J.», *Philosophy East and West* 26 (1976) 389-410. PFISTER 517-529. POLGÁR 3/2:701. RULE, P., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit Interpretation of Confucianism* (Sydney, 1986) 154-159, 176-186. SOMMERVOGEL 6:1196-1197; 9:784. STREIT 5, 7, 12. WITEK 149-159, 301-307. *CE* 12:387. *EI* 28:1187. *LTK* 8:721. *NCE* 11:736.

J. W. WITEK

PREMLECHNER (PREMBLECHNER), Johann Baptist. Profesor, poeta.

N. 1 octubre 1731, Viena, Austria; m. 14 enero 1789, Viena.

E. 17 octubre 1746, Viena; o. 1759, Viena; ú.v. 2 febrero 1765, Viena.

Hecho el noviciado, estudió los clásicos en Leoben y filosofía (1749-1752) en Graz. Enseñó cuatro años humanidades en el colegio de Linz, e hizo la teología (1756-1760) en el colegio de Viena y la tercera probación en Judenburg. Fue profesor de humanidades en la casa profesa de Viena e, incluso después de la *supresión de la CJ (1773), siguió en la ciudad enseñando retórica y poesía el resto de su vida. Durante su docencia, fue asimismo espiritual de las *congregaciones de estudiantes. Escribió varias odas, poemas ocasionales y otros escritos, y gozó de fama como poeta latino. El cardenal Angelo Maria Durigni compuso un tributo poético en su honor.

OBRAS: *Carmina* (Viena, 1774). *Lucubrationes poeticae et oratoriae* (Viena, 1789). *Kurzer Abriß der Geschichte von Österreich, angefangen von den ersten Zeiten bis zum Jahr 1780* (Viena, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: HABERZETTL 159, 201. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1282. NIEDEREGGER, A., *Johann B. Premlechner und seine Lucubrationes. Eine Studie zur Literaturgeschichte aus den Zeiten Maria Theresias* (Karlsburg, 1894). SOMMERVOGEL 6:1202. STÖGER, *Scriptores* 281.

H. PLATZGUMMER

PRENSA. *Introducción*. Como Orden dedicada primordialmente a la evangelización, renovando la Iglesia en toda la cristiandad e implantándola en nuevas tierras, la joven CJ floreció en el clima de su tiempo: la época de expansión europea alrededor del globo, de transformación de la sociedad medieval en moderna, de las reformas católica y protestante, y de nuevas tecnologías, incluida la imprenta de caracteres movibles. No es sorprendente que la CJ reconociese pronto la importancia de la palabra impresa para la realización de su impulso misional. Acababa de iniciarse el extenso uso de la imprenta, que hacía posible la comunicación de masas a una escala hasta entonces desconocida (*Medios de Comunicación).

Tanto en su labor de evangelización popular, como en la de *controversia teológica o docencia en colegios y universidades, el apostolado jesuita estaba vinculado a la palabra escrita e impresa: literatura piadosa, polémica, libros de texto, catecismos, gramáticas y diccionarios, investigación científica y relatos misioneros, todo forma parte de la enorme bibliografía jesuita, que llenan doce volúmenes en tamaño folio de Carlos *Sommervogel (sólo hasta fines del siglo XIX). Como Pedro *Canisio escribió al P. General Diego Laínez en 1558, Alemania necesitaba un escritor más que diez profesores. Es natural que las **Constituciones* hicieran referencia específica a los que poseen talento para escribir, permitiendo que sus libros se publicaran tras la aprobación del General (653). La imprenta fue instrumento normal en la labor de los jesuitas.

Precisamente por su carácter misionero, la CJ desarrolló varias comunicaciones internas, prescritas por el mismo Ignacio: «Cuanto es más difícil unirse los miembros... por ser tan esparcidos en di-

versas partes del mundo..., tanto más se deben buscar las ayudas para ello» (*Const* 655). Por tanto se escribían en cada casa las narraciones de los sucesos edificantes, en la lengua del país y en latín, se enviaban a Roma, y desde allí se retransmitían a toda la CJ como en el caso de las *Cartas Anuas.

I. ANTIGUA CJ HASTA 1773: IMPRENTAS

Europa. La primera imprenta jesuita fue el fruto de los deseos personales de Ignacio. En enero 1556, tras presenciar un «diálogo» representado durante Navidad en el *Colegio Romano, decidió adquirir una imprenta, con un doble propósito: imprimir libros baratos para los estudiantes más pobres, y preparar textos clásicos expurgados de sus pasajes más escabrosos. Desde Roma estos libros podrían ser enviados a otros colegios. Habiendo tomado la decisión, Ignacio actuó con rapidez; después de intentar en vano obtener una imprenta del duque Cosimo de Medici, ya fuese como un préstamo o como un regalo, Ignacio exploró las posibilidades en Venecia, famosa por su tipografía de alta calidad. No contento con las muestras enviadas por el rector del colegio en Venecia, encargó que se comprasen otros tipos, aun cuando fuese a un precio mucho más alto. Finalmente, se canceló el pedido de Venecia y se compró una imprenta en Roma, con 30.000 letras, pequeñas y grandes, en caracteres romanos. Para el otoño de aquel mismo año, poco después de la muerte de Ignacio, la imprenta empezó a funcionar. *Assertiones Theologicae aliquot... de Ecclesia et Conciliis* fue el primer fruto de una imprenta jesuita. La primavera siguiente, el 13 marzo 1557, Canisio escribió para felicitar al Colegio Romano por sus *optimae primitiae*. Para 1559 un cajista profesional alemán estaba a cargo de la imprenta, pero al no saber latín, las correcciones las hacían los estudiantes del Colegio. Cuando Pío IV quiso dar a conocer los decretos del Concilio de *Trento a las Iglesias Orientales, costeó la compra de letras arábigas para la imprenta, y en 1566 una traducción árabe de los decretos se hizo bajo la dirección del P. Gianbattista *Eliano, un converso judío. La imprenta adquirió también caracteres hebreos en 1577. La producción de la imprenta del Colegio Romano incluía publicaciones para uso de los colegios, así como de la CJ (*Constituciones*, *Ejercicios Espirituales*, *Decretos de las Congregacione Generales*), hasta la *supresión de la CJ (1773).

Lo que acontecía en Roma se imitaba en los colegios de toda Europa, creándose una verdadera red de publicaciones. Algunos colegios designaron un impresor local como su imprenta oficial, mientras que otros compraron y administraron sus propias imprentas. Entre 1540 y 1773, la CJ dirigía treinta y seis imprentas en Europa. Al publicar libros de texto, y escritos de profesores y alumnos seglares de los colegios, estas imprentas hicieron florecer la palabra impresa. Funcionaban imprentas importantes en los colegios de Viena, Breslau, Praga, por toda Polonia y Lituania, en Pont-à-Mousson (Francia), Burgos y Villagarcía (España), en Portugal y en Rusia. En Inglaterra la primera imprenta la instaló secretamente (diciembre 1580) Robert *Persons, bajo la dirección de un seglar, Stephen Brinkley. El primer libro que se imprimió fue la obra de Persons, que escribía bajo el nombre de John Howlet, *A Brief Discourse containing certayne reasons why Catholiques refuse to goe to Church*. En 1581, poco tiempo después de imprimir las *Decem Rationes* de Edmundo *Campion, la imprenta fue confiscada, y el impresor encarcelado. Persons instaló (1608) otra en el Colegio inglés de Saint Omer. Su período más floreciente fue hasta 1642, durante el cual se publicaron 156 volúmenes de un total de 192 de la época.

Oriente. Unos treinta años tras la conquista portuguesa de Goa, llegaron los misioneros jesuitas, y muy pronto abrieron dos colegios. Para 1550 habían conseguido imprentas de Europa para cada uno de los dos colegios. En 1556, el Colegio de San Paulo imprimió su primer libro en la India, un catecismo portugués escrito por Francisco *Javier. En 1577, el H. João *Gonçalves hizo caracteres «malabares», probablemente del idioma malayalam, para imprimir el catecismo de Javier traducido al idioma nativo. Otra imprenta se instaló (1578) en la Costa de Pesquería, para la lengua tamil. El primer ejemplar de esta primera impresión india fue descubierto sólo en 1928, en la biblioteca de la Sorbona: una traducción tamil de la *Doctrina Christiana*, impresa en Cochín el 1579. En 1957, la Universidad de Harvard adquirió otro catecismo tamil, probablemente una versión revisada de la obra de Javier, fechada en 1578, y por ello, el ejemplar más antiguo conservado de un impreso en una lengua nativa de India. En las Filipinas, el primer libro se imprimió en una imprenta de los dominicos en 1607. Tres años después los jesuitas inauguraron su propia imprenta con la edición del catecismo del cardenal Roberto *Belarmino en visayo.

En China, Corea y Japón la imprenta había existido durante muchos siglos. El libro más antiguo fechado que se conserva fue impreso en China el 16 mayo 868. Pero la nueva tecnología de la imprenta occidental, con su desarrollo de medios innovadores de producción masiva, fue introducida por las imprentas misioneras. Alessandro *Valignano, el pionero de la literatura japonesa cristiana, introdujo en el Japón la imprenta de tipo movible. En 1587, la legación japonesa que había visitado Roma volvió al Japón, llevando consigo una imprenta europea. De camino pararon en Goa, donde Constantino *Dourado imprimió el saludo latino a Valignano de uno de los legados, *Hara Martino, el primer trabajo hecho por la misión jesuita del Japón. A causa de los inicios de la persecución de los cristianos en Japón, la imprenta esperó tres años más en Macao, donde realizó otras dos publicaciones. En 1591, la imprenta se instaló en Japón, en el colegio de Katsusa, cuya primera obra impresa de la que se tiene noticia fue una compilación de vidas de santos, junto con un tratado sobre el martirio, *Sanctos no Gosagyō*. Por razones de seguridad la imprenta fue llevada a Amakusa, luego a Nagasaki, donde continuó funcio-

nando hasta 1611. Existe además evidencia de otras imprentas jesuitas en Japón, y un informe que confirma la continuación del trabajo de imprimir durante el tiempo de la persecusión hasta 1623. Las imprentas misioneras fueron también usadas por los jesuitas en China, donde la primera obra publicada fue el catecismo chino de Michele *Ruggieri (1584); en 1625 Nicolas *Trigault elaboró su primer volumen de unas treinta obras impresas en caracteres chinos.

América. En 1577 el impresor italiano Antonio Ricardo dirigía su propia imprenta en el colegio de los Santos Pedro y Pablo en México. En los tres años siguientes imprimió no menos de diez libros, incluyendo el extraordinario *Sermonario* de Fr. Juan de la Anunciación (1577) y el *Vocabulario en lengua zapoteca* de Fr. Juan de Córdoba (1578). Atraído por sus riquezas y su prestigio, Ricardo se trasladó a Lima, donde aún no había ninguna imprenta funcionando, y se estableció en el colegio. Respaldado con la licencia del colegio, publicó en las lenguas nativas el catecismo, recién aprobado por el Concilio de Lima en 1584 y el *Arte y vocabulario quechuas* en 1585. En 1612 se instaló una imprenta misionera en Juli, y comenzó a imprimir en la lengua aymara. Se imprimió (1760) el primer libro en Quito en el colegio de San Luis, bajo la dirección del H. Adam *Schwartz. Hacia 1632 los jesuitas en las *reducciones del Paraguay habían pedido al P. General un hermano para que se encargase de una imprenta para las misiones guaraníes, pero no recibieron ayuda hasta 1700, cuando el H. Juan B. *Neumann sacó a la luz el primero de numerosos libros en español y en guaraní. Instalada en la misión de Loreto, esta imprenta fue la primera en lo que hoy es Argentina. Más tarde, se instalaron imprentas en otras reducciones, así como en los colegios de Córdoba y Buenos Aires, muchos años antes de que hubiese otras imprentas en ninguna de estas ciudades. Aunque algunas de estas imprentas se importaron de Europa, otras las construyeron los indios de las reducciones, trabajando bajo la dirección de los hermanos. Muchas de sus publicaciones fueron ilustradas con grabados en metal de fina artesanía, también obra de los artesanos indios.

II. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

A) *Imprentas*. Tras la *restauración, el apostolado de la prensa continuó como trabajo importante de los jesuitas, aunque nunca se convirtió en un objetivo primordial. Las imprentas jesuitas de los dos últimos siglos podrían dividirse en tres grupos: confesionales, misioneras y académicas.

1. *Imprentas confesionales*. Muchos jesuitas produjeron literatura católica en los ambientes hostiles de naciones no católicas o de católicas que atravesaban tiempos de conflictos y tensiones de secularización y descristianización. Desde los años sesenta del siglo XIX hasta 1943, cuando fue destruida por una mina terrestre, Manresa Press atendió a las necesidades de las congregaciones femeninas en Inglaterra, así como a las de los mismos jesuitas. Adosada al noviciado de la provincia inglesa en Roehampton, publicó varias revistas y muchos libros, incluyendo una serie trimestral, que se convirtió en la principal fuente de lectura espiritual en las casas religiosas de Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX. En Estados Unidos la Queen's Work Press abasteció a los católicos norteamericanos con abundante lectura en la forma de folletos, particularmente los escritos por Daniel *Lord. Para 1963 se habían vendido veinticinco millones de sus folletos. En 1970, los jesuitas eslovacos que trabajaban en Canadá comenzaron una editorial, Dobrá Kniha (El Buen Libro), y proveyeron a los católicos eslovacos en Canadá y Estados Unidos de libros y revistas en eslovaco y en inglés.

En Italia, las Edizioni Civiltà Cattolica (1850) y en España, el Apostolado de la Prensa (1890), se transformaron en fuentes importantes de publicaciones católicas. Esta última fue fundada por Francisco *Garzón, que organizó tres empresas de importancia durante una época de revueltas y crisis tanto para la sociedad como para la Iglesia: 1) una serie de folletos mensuales sobre temas actuales religiosos y morales (1892-1908); 2) la *Biblioteca Económica* (1893), que divulgó millones de libros de devoción, vidas de santos, novelas y octavillas por toda España e Iberoamérica; 3) el semanario ilustrado, *La Lectura Católica*, que con el tiempo llegó a alcanzar unos 35.000 abonados, e intentó reconciliar las distintas tendencias que dividían entonces al catolicismo español. Los jesuitas de México han ejercido un apostolado similar por medio de las publicaciones litúrgicas y devocionales de su Buena Prensa.

2. *Imprentas misioneras*. Como en la antigua CJ, la imprenta se convertía con frecuencia en un medio importante del apostolado misionero jesuita. Algunas eran muy pequeñas, como la imprenta en la misión de San Ignacio en Montana (Estados Unidos), cuya primera publicación fue una coleccion de narraciones bíblicas en kalispel, la lengua de la tribu de los Cabezas Planas en 1876. Otras han sido empresas mayores como la instalada en Beirut por los jesuitas de la antigua misión de Siria. Comenzando en 1852, gracias a la generosidad del conde de Trémont, su primera publicación fue una traducción árabe de la *Imitación de Cristo*, de acuerdo con los deseos de su bienhechor. Inicialmente dirigida por el H. Antoine Tallon, un jesuita francés, se encargó 1871) de la imprenta el H. Marie *Elias, un musulmán convertido. En 1875 comenzó a publicar en fascículos, una Biblia Árabe y poco a poco se convirtió en la imprenta más importante en el Imperio Otomano. Hacia fines del siglo daba trabajo a cincuenta empleados, cinco hermanos, un sacerdote director y bastantes niños aprendices. Además de contrarrestar la propaganda anti-católica, la imprenta editaba libros para colegios cristianos a bajo precio, junto con gramáticas y diccionarios, textos expurgados de autores clásicos, muchos de los cuales se usaban también en las escuelas egipcias. Publicó innumerables libros litúrgicos y de devoción, vidas de

santos y libros de meditación, en caracteres sirios y arábigos. La imprenta ha continuado desarrollándose, y posee ahora su propia casa editora, Dar El-Machreg, bajo la dirección de los jesuitas de la provincia del Próximo Oriente. En la India, la Anand Press fue fundada en 1926 por el H. español Francisco *Escofet en el estado de Gujarat. Ésta también se ha convertido en una impresa de envergadura, y ha sido objeto de reconocimiento regional y nacional. Además de publicar para diversos editores (indios y extranjeros), respalda una importante casa editora jesuita (Gujarat Sahitya Prakash).

3. *Imprentas académicas*. La imprentas son un distintivo común de las universidades jesuitas desde finales del siglo XIX hasta el presente. Algunas, como la Loyola University Press de Chicago (Estados Unidos) han desarrollado casas editoriales de alto nivel, aunque concentrándose especialmente en libros de texto, publicaciones académicas y obras de interés jesuita. Fundada en 1912, Loyola University Press abasteció de libros de texto a la amplia red de escuelas parroquiales y colegios católicos en Estados Unidos, incluyendo varios millones de ejemplares de los catecismos *best sellers* de Aloysius *Heeg y Edwin F. *Healy, y las series de gramáticas latinas y antologías de Robert Henle; sigue siendo aún una editorial relevante de estudios y comentarios sobre la historia.

B) *Revistas*. La primeras «publicaciones periódicas» de la CJ se comenzaron antes de la supresión. La primera se fundó en 1701 en el *Colegio Louis-le-Grand (París), *Mémoires de Trévoux, pour l'histoire des sciences et des beaux arts*. De tono apologético, ofrecía un cambio de ideas que constituía una respuesta católica a la *Ilustración de los enciclopedistas, lo mismo que al *jansenismo y al protestantismo. Tras la supresión de la CJ en Francia, continuó bajo la dirección de no-jesuitas con el título de *Journal des beaux arts et des sciences* hasta 1782. Sus 265 números fueron indicados por Sommervogel en tres volúmenes. Otra revista fancesa, *Lettres édifiantes et curieuses*, fue fundada por Charles *Le Gobien en 1702. Procurador de la misión de China, seleccionó cartas de los jesuitas misioneros esparcidos por todo el mundo, y publicó la primera de su género, la revista misionera. Produjo una gran impresión, al encontrar eco en la imaginación popular y la fascinación hacia los lugares y las gentes de países remotos, y también al fomentar el apoyo a la causa de las misiones. Su éxito también inspiró la emulación. Joseph *Stöcklein comenzó *Der Neue Welt-Bott* desde Augsburgo y Graz en 1728. Como su modelo, creó también esta revista una oleada de entusiasmo por las misiones extranjeras en todo el catolicismo germano-parlante. Publicada hasta 1761, llegó a sacar treinta y ocho volúmenes. En Polonia y Lituania los jesuitas publicaron gacetas y también periodicos. Al P. Stefan *Luskina, matemático y astrónomo, se le aprecia también como al padre del periodismo polaco. Aun después de la supresión continuó publicando su gaceta diaria, con licencia particular del rey. El primer semanario literario polaco fue fundado por los jesuitas en Varsovia en 1770, *Zabawy Przyjemne i Pożyteczne* (Diversión útil y práctica). Se pensaba en publicar otros periódicos en varias provincias de la CJ, pero debido a los sucesos que llevaron a la supresión, nunca llegaron a lograrse. La CJ ha publicado muchas revistas, que abarcan desde el campo de la investigación, hasta lo más popular, y pueden dividirse en cinco apartados:

1. *Revistas de temas contemporáneos*. Algunas poseen un historial impresionante de publicación continuada, como por ejemplo, *La Civiltà Cattolica* (1850) en Italia, *Études* (1856) en Francia, *The Month* (1864) en Inglaterra, *Przegląd Powszechny* (1884) en Polonia, y *Razón y Fe* (1901) en España. Revistas semejantes han sido fundadas por la CJ en casi todo el mundo, y comúnmente constituyen el fruto del esfuerzo de una comunidad, cuyo apostolado específico es la publicación de la revista, lo que en parte explica su larga vida. Como la primera revista jesuita, estas también se han fundado para proveer de una seria respuesta católica a la sociedad contemporánea, y con frecuencia eran apologéticas y a veces muy polémicas. *La Civiltà Cattolica*, para poner un ejemplo, fue iniciada por Carlo *Curci. Mereció el apoyo de Pío IX, en el destierro en Nápoles, y la aprobación reticente del P. General Juan Roothaan. Fundada (1850) como una revista católica para toda Italia (aún compuesta de cuatro estados diferentes), fue con frecuencia centro de controversia durante las décadas turbulentas del *risorgimento* italiano, el *liberalismo, el *modernismo y el Concilio *Vaticano I. En 1854, fue prohibida en el Reino de Nápoles, pero para entonces ya había trasladado su sede a Roma. Poco después de la restauración, los jesuitas polacos habían fundado (1818) *Miesięcznik Policki* (Polock mensual), pero dejó de existir a causa de la expulsión de la CJ de Rusia en 1820. De nuevo en 1848 fundaron una revista, que cesó en 1850 a causa de la situación política en la Alta Silesia. Marian *Morawski, el teólogo polaco más eminente de su tiempo, fundó (1884) *Przegląd Powszechny* (Revista Universal), que se publicó hasta 1953, y reapareció en julio 1982. Es reconocida como una de las mejores en la historia de la prensa polaca.

2. *Las profesionales y académicas*. Surgieron principalmente de facultades, institutos y centros administrados por la CJ. Un número considerable se ocupan de las ciencias filosóficas y teológicas. Algunas son generales, como *Nouvelle Revue Théologique* (1879) en Bélgica, y *Zeitschrift für katholische Theologie* (1877) en Austria. La especialización en ciencias e institutos eclesiásticos produjeron revistas especializadas, como *Biblica* (1920) y *Orientalia Christiana Periodica* (1935) en Roma, *Geist und Leben* (1925) en Alemania, y *Revue d'Ascétique et de Mystique* (1920) en Francia y *Manresa* (1924) en España. Importantes para la historia de la Iglesia son las *Analecta Bollandiana* (1882), prolongación del trabajo de los hagiógrafos *bolandistas en Bélgica, y el *Archivum Historicum Societatis Iesu* (1932), publicado por el *Instituto Historico de la CJ en Roma.

3. *Las que apoyan un apostolado particular*. La más famosa es la publicación del *Apostolado de la Oración, comúnmente llamada **Mensajero del Sa-*

grado Corazón. Comenzada en Francia en 1861, se ha extendido por todo el mundo, apareciendo en más de cuarenta idiomas diferentes, y con frecuencia ha formado parte importante de la evangelización jesuita. Varias revistas se fundaron para ayudar a las *Congregaciones Marianas (*Acies ordinata*) y *Comunidades de Vida Cristiana (CVX) (*Progressio*). Otras han tratado exclusivamente problemas del apostolado social, como *Fomento Social* (1946) en España, *Aggiornamenti Sociali* (1950) en Italia y *Social Action* (1951) en la India.

4. *Las dirigidas a expresar gratitud* a parientes, amigos y bienhechores, alumnas y alumnos, y mantenerlos informados sobre las diversas actividades de la CJ. Sin interrupción, desde que las cartas de Javier desde el Oriente conmovieron a Europa con idealismo y celo, los jesuitas han compartido con el público en general las narraciones de sus proyectos y misiones, en el frente doméstico y en el extranjero. Más recientemente, además de las publicaciones de la mayoría de las provincias y misiones, y de muchas instituciones y apostolados individuales, la curia general de Roma prepara un informe anual sobre toda la CJ, el *Anuario*, que se publica en seis idiomas desde 1960, continuando así lo comenzado por las *Lettres édifiantes* en 1702.

5. *Las de comunicación interna*. Se han desarrollado en la CJ desde sus mismos inicios. Como ya se ha indicado, las Cartas Anuas fueron una institucionalización de la preocupación de Ignacio por conseguir la unión de mentes y corazones entre los hermanos dispersos por el mundo. Ininterrumpidamente se han publicado las Cartas Anuas. Desde 1581 a 1600, se publicaron 17 volúmenes, plenos de «informes edificantes» provenientes de las diversas provincias, y circulaban dentro de la CJ solamente. De nuevo en el siglo XIX muchas provincias publicaron alguna forma de Cartas Anuas, Cartas Edificantes, o Cartas y Noticias. *Memorabilia*, publicada por la curia general para toda la CJ, apareció en latín desde 1919 hasta 1959, y cada provincia o asistencia tiene alguna forma de boletín, noticias o hasta un periódico. Aunque generalmente afinan mucho en sus esfuerzos por conseguir el propósito «edificante», estas publicaciones pueden también tener un gran valor histórico, suministrando a veces la primera y más exacta información con que se cuenta sobre grupos étnicos o sucesos históricos. Las relaciones de los misioneros franceses en Canadá, por ejemplo, se publicaron como *Les Relations de la Nouvelle-France*, desde 1632 hasta 1673, y se consideraron lo bastante importante como para merecer una versión inglesa en setenta y tres volúmenes, *The Jesuit Relations and Allied Documents*. Publicaciones de los escolasticados mayores de la CJ, como *Woodstock Letters* (Estados Unidos, 1872-1969) o *Lettres de Vals* (Francia, 1850-1944), son también valiosas fuentes histórias. Finalmente, los documentos oficiales dirigidos a la CJ, sea por parte del Papa o del P. General, se publican en *Acta Romana Societatis Iesu* (AR) desde 1906.

En 1587 Canisio comentó con el P. General Claudio Aquaviva que el trabajo de escribir pertenecía en grado preeminente a la CJ, tanto como la conversión de la India, y que el pueblo se desconcertaba cuando los jesuitas respondían con silencio a los ataques contra la Iglesia y la CJ. Tanto en el pasado como en el presente, la imprenta ha desempeñado un papel decisivo.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:526s; 2/1:461s [Polonia]; 2/2:292 [Paraguay], 408s [India], 464s [Japón]. ACKERSON-ADDOR, S., «Le papier des livres imprimés dans les Réductions jésuites», *Yearbook of Paper History* 2 (1981-1982) 117-126; 4 (1983-1984) 373-385. BALSAMO, L., «Venezia e l'attività editoriale di A. Possevino», *I Gesuiti e Venezia* (Padua, 1994) 629-660. BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B., «Las librerías e imprentas de los jesuitas (1540-1767). Una aportación notable a la cultura de España», *HS* 40 (1988) 285-360. CADAFAZ DE MATOS, M., «Tipografia de expressão cultural portuguesa no Oriente nos séc. XVII-XVIII (India, China, Japão)», 2 v. (Lisboa, 1990). ÍD., «A tipografia missionária portuguesa no sul da China nos séc. XVI e XVII», *Revista de Cultura* (1997) 30:31-41. DELATTRE 5:439. DUHR 1:582-585; 3:294s; 4:587. DUMAS, G., *Histoire du Journal de Trévoux, 1701-1762* (París, 1936): cf. *Index (1701-1767)*, ed. D. LÉNARDON (Ginebra, 1986). HEIN, O. - MADER, R., «La stamperia del Collegio Romano», *Archivio Soc rom storia patria* 115 (1992) 133-146. GROLIG, M., «Die Buchdruckerei des Jesuitenkollegiums in Wien, 1559-1565», *Mitteilungen österreich. Vereins Bibliothekswesen* 13 (1909) 105-120. KOCH 205-207, 1615-1619, 1867-1869. «Il primo "Progetto" della Civiltà Cattolica», ed. A. FERRUA, *CivCat* (1971-3) 258-267. PRIOLKAR, A.K., *The Printing Press in India: Its Beginning and Early Development* (Bombay, 1958). SCHOENBERG, W., *Jesuit Mission Presses in the Pacific Northwest, 1876-1899* (Portland, 1957). TAURAND, S., «Une expérience de presse au XVIII s.: les "Mémoires de Trévoux"», *Revue française d'histoire du livre* 62 (1993) 271-295.

E. A. DIEDERICH / C. J. VISCARDI

PRESBITERIANISMO, véase REFORMA, V.

PREŠEREN, Anton. Profesor, escritor, asistente.

N. 8 junio 1883, Breznica, Eslovenia; m. 7 marzo 1965, Roma, Italia.

E. 3 octubre 1910, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 28 octubre 1908, Roma; ú.v. 2 febrero 1921, Sarajevo, Bosnia.

Cursó la segunda enseñanza en Travnik (Bosnia), y filosofía y teología en Roma, como alumno del *Colegio Germánico. Ordenado sacerdote, fue dos años capellán en Borovnica (cerca de Liubliana) antes de entrar en la CJ. En 1913, terminado el noviciado y la tercera probación, fue enviado a Innsbruck (Austria) como profesor de teología. En 1918 publicó en la revista *Čas* («El Tiempo») con el título «Večni krogotok v vsemiru» («El eterno ciclo rotatorio del Universo») una amplia discusión sobre la concepción monística del químico sueco Svant Arrhenius. Fue rector y profesor (1919-1922) del seminario mayor de Sarajevo. Nombrado (1922) superior de la viceprovincia de Yugoslavia, instituida en 1918, fundó el seminario menor jesuita en Travnik (1922), dirigió la construcción de la casa de Ejercicios en Liubliana (1923) y abrió (1929) la residencia y parroquia de San Pedro Apóstol en Belgrado (Yugoslavia). En 1925 fundó las revistas *Vjesnik Ma-*

rijinih kongregacija («Mensajero de las Congregaciones Marianas») y *Bengalske misije* («Misiones de Bengala») en Zagreb (Croacia) y *Glasnik Jezusovega Srca* («Mensajero del Sgdo. Corazón de Jesús») en Liubliana. Fue uno de los confesores más solicitados de Zagreb. En 1926 abrió la misión de Bengala (India), a la que envió los mejores miembros de la viceprovincia.

En 1931, el P. General Ledóchowski le nombró asistente para las provincias eslavas, cargo en el que perduró treinta y cuatro años. Fue además delegado del P. General para los jesuitas de *rito oriental (1931-1964), para las casas internacionales de Roma (1950-1958) y para los colegios *Ruso y Damasceno (1941-1964), y Polaco (1949-1959). Fue uno de los fundadores del Colegio Esloveno de Roma. Confidente de Pío XI, Pío XII y Juan XXIII, la amistad con este último le venía desde los tiempos de sus visitas a Bulgaria, como viceprovincial de Yugoslavia, cuando Angelo Roncalli era delegado apostólico en Sofía. Después de la II Guerra Mundial, destacó por su caridad con los emigrantes en sus campos de refugio. Ayudó a la fundación de la facultad teológica y seminario esloveno en Androgué (Buenos Aires), Argentina. A pesar de sus ocupaciones, siempre encontró tiempo para confesar a empleadas domésticas, tanto en Zagreb como en Roma.

OBRAS: «Moraltheologische Zeitungsfragen», *Linzer theol.-prakt. Quartalschrift* (1915) 68:17 p. *De administratoribus laicis (vitricis, syndacis) bonorum ecclesiasticorum in terris Slovenorum* (Diss. PUG, Trieste, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: *Annuarium S.I.* (1965-1966) 154s. DOLINAR, F., *P. Anton Prešeren* (Roma, 1965). «Vijesti iz Provincije» 16 (1965) 49-57.

B. REMEC (†)

PRESTAGE, Peter. Misionero.

N. 27 febrero 1842, Londres, Inglaterra; m. 11 abril 1907, Fort Victoria, Zimbabue.

E. 7 septiembre 1860, Beaumont (Berhshire), Inglatera; o. 7 septiembre 1875, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 12 mayo 1878, Grahamstown (Cabo Este), Suráfrica.

Estudió en el colegio de Lieja (Bélgica), bajo el rectorado del futuro P. General Pedro Beckx, antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1863-1866) e hizo magisterio (1866-1873) en Stonyhurst, y estudió teología (1873-1875) en St. Beuno. Enviado a la misión del Zambeze, enseñó (1877-1882) durante cinco años en el colegio de St. Aidan en Grahamstown. Fundó la misión de Empandeni, en una tierra cedida por el rey ndebele Lobengula, si bien la tuvo que abandonar dos veces (sólo por breve tiempo), y se hizo una de las principales misiones del país. Durante la rebelión de 1896, se acercó inerme a los jefes de las cercanías, para persuadirles que se mantuvieran neutrales, proeza que imitó después Cecil Rhodes, para terminar la rebelión. En 1902 fundó misiones en el Norte de Rodesia, y murió mientras inspeccionaba una sede para una nueva misión cerca de Fort Victoria. Dejó un diario (1882-1887), en pequeña parte publicado, que refleja la pobreza, enfermedades y situación ordinaria de la vida de los jesuitas en el interior de África del Sur.

OBRAS: «The Diary, 1884», *AHSI* 32 (1963) 301-321. «The Diary 1882-1887» [selección], Gelfand, M. *Gubulawayo and Beyond* (Londres 1968) 436-480.

BIBLIOGRAFÍA: GELFAND, M, *o.c.* 491. JOHANNY, F., «Fr. P. Prestage», *Zambesi Miss Record* 3 y 4 (1906-1913). REA, W. F., «Rhodesian Pioneer», *Month* 208 (1959) 279-286; «Pre-Pioneer Missionary in Southern Rhodesia: A Year from the Diary of Fr. P.P.», *AHSI* 32 (1963) 293-300. STREIT 18:160s.

P. LEWIS

PRIBILLA (PRZIBILLA), Max Friedrich Albert. Ecumenista, moralista, escritor.

N. 22 noviembre 1874, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 noviembre 1956, Pullach (Baviera), Alemania.

E. 30 septiembre 1897, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1906, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1914, Valkenburg.

Condiscípulo de Konrad Adenauer en el colegio, empezó (1894) los estudios de derecho en la Universidad de Bonn y entró en la magistratura en Colonia. Poco después decidió entrar en la CJ, cuya provincia alemana, a causa de las leyes del *Kulturkampf*, estaba en el destierro. Hizo, pues, su formación en las casas en Holanda, sobre todo en Valkenburg.

Estudió (1908-1909) en la Universidad de Múnich, donde le influyó sobre todo Lujo Brentano. Sucedió a Viktor *Cathrein como profesor de ética en Valkenburg en 1910, hasta su destino a la plantilla de la revista *Stimmen der Zeit* en Múnich (1921). Con todo, antes había tenido que interrumpir su docencia al ser reclutado como capellán de campaña en la I Guerra Mundial (1915-1918). Su experiencia de la miseria de la guerra en diversos frentes, el encuentro con representantes de otras confesiones y la caída del imperio le hicieron comprender mejor los problemas de la reconstrucción espiritual, una tarea a la que creyó que podría contribuir sobre todo como escritor y conferenciante. Problemas de la educación de la conciencia, de la fundamentación de valores vinculantes y de un orden social justo le llevaron pronto a la discusión con círculos sin religión o incluso opuestos a ella. Esta actividad inspiró su interés por el naciente movimiento *ecuménico y los peligros del *nacionalsocialismo. Todo ello resultó en una copiosa producción de libros, que impulsaban a la reflexión y reconstrucción de la Alemania de la postguerra. En 1955, pasó a Pullach, donde siguió su colaboración con *Stimmen der Zeit* hasta su muerte.

OBRAS: *Um die Wiedervereinigung im Glauben* (Friburgo de Brisgovia, 1926). *Um kirchliche Einheit* (ibidem, 1929). *Fürchtet euch nicht!* (ibidem, 1935). *Tapferkeit und Christentum* (Colmar, 1944). *Deutschland nach dem Zusammenbruch* (Francfort, 1947). *Deutsche Schicksalsfragen* (Francfort, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: NEUFELD, K. H., «Werk und Denken P. M. Pribillas, S.I.», *AHSI* 44 (1975) 209-235. ÍD., «Anfänge katholischer Ökumene - Max Pribilla», *Catholica* 29 (1975)

1-19. ÍD., «Grundlagen des ökumenischen Dialogs. A. Deissmanns Briefe an M. Pribilla, S.J. 1927-1928», *Theologie und Philosophie* 52 (1977) 215-241.

K. H. NEUFELD

PRICE, Walter, véase ANDREWS, Ignatius.

PRICHARD, Charles, véase PRITCHARD.

PRIEGO, Antonio López de. Profesor, cronista.

N. 8 febrero 1730, Puebla (Puebla), México; m. 22 enero 1802, Bolonia, Italia.

E. 3 abril 1751, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1761, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1766, Puebla.

Era bachiller en filosofía al entrar en la CJ. Después del noviciado, enseñó (1753-1758) gramática en el colegio de Valladolid y cursó (1758-1761) la teología en San Ildefonso de México. Estaba en el colegio San Javier de Puebla cuando le llegó la orden de *expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III en 1767. Empezó, entonces, a escribir una narración de las peripecias del viaje de los jesuitas de la provincia mexicana y de las circunstancias de su nueva vida en Italia. En ella deja traslucir su amor a México y a la CJ; pero no manifiesta signos de acerbidad o resentimiento hacia la autoridad civil o la eclesiástica. No escasean las pinceladas de buen humor ni de inspiración poética. Objetivo y veraz en la narración, se muestra notable historiador y literato.

OBRAS: «Carta de un religioso de los extintos jesuitas, a una hermana suya, religiosa del convento de Santa Catarina de la Puebla de los Angeles. Escrita en la ciudad de Bolonia, en 1.º de octubre de 1785. Trata de lo acaecido a estos religiosos desde el día de su arresto, hasta esta fecha, con varias noticias de la Italia y ciudad de Roma», en M. Cuevas, *Tesoros documentales de México siglo XVIII: Priego, Zelis, Clavijero* (México, 1944) 15-177.

FUENTES: ARSI: *Hisp. 46*; *Mex. 8*.

BIBLIOGRAFÍA: SIMS, E. R., «A Jesuit Refuge in Italy», *Italica* (diciembre, 1939) 128-131. SOMMERVOGEL 6:1225-1226. ZAMBRANO 16:391-392.

F. ZUBILLAGA (†)

PRIETO MARNE, José Ignacio. Compositor, director de coros.

N. 12 agosto 1900, Oviedo (Asturias), España; m. 11 diciembre 1980, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 12 agosto 1915, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 junio 1930, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1934, Innsbruck (Tirol), Austria.

Nació en el seno de una familia muy religiosa: su hermano Luis, organista y primer maestro de música de P, entró como hermano en la CJ y también su padre, Jenaro, mientras que su hermana y su madre se hicieron religiosas. P, que había terminado el estudio de piano, armonía y órgano en el Conservatorio de Madrid antes de entrar en la CJ, dirigió, como novicio, el coro de los jesuitas en Loyola y, sucesivamente, en Carrión de los Condes (Palencia) y en Oña (Burgos). Después de filosofía, hizo magisterio en Comillas, donde se encargó de la dirección de la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia, de la que había sido director Nemesio *Otaño. Allí escribió sus primeras composiciones con letra de Augurio *Salgado. Para la teología (1927-1931) fue a Barcelona, donde cursó, además, composición y contrapunto con Juan Lamote de Grignon y Joaquín Zamacois y trabó amistad con los músicos Más i Serracant, Pablo Casals, Juan Bautista Lambert, Enrique Morera, Luis Millet y Antonio *Massana. Hecha la tercera probación en Entre-os-Rios (Portugal) volvió a Comillas, donde siguió dirigiendo la Schola y componiendo con técnica mucho más moderna, habiendo asimilado los estilos de Stravinsky, Debussy, Ravel y Honegger.

Al enterarse, en una de sus giras por Alemania, del comienzo de la guerra civil (1936), volvió a España y se alistó como capellán militar. Acabada la guerra (1939), siguió su apostolado musical en Comillas, levantando —en cuanto a programas y actuaciones— a un alto nivel las interpretaciones de la Schola Cantorum en los conciertos de Santa Cecilia y en la Semana Santa, con asistencia de personalidades y con emisiones, no sólo españolas sino también extranjeras. A más del grupo de seminaristas que llevaba periódicamente a Solesmes (Francia) para depurar su canto gregoriano, viajó con toda la Schola en giras de conciertos por Santander, París, Berlín, Bruselas, etc. De este periodo son sus mejores obras: los *Nueve responsorios para la Semana Santa*, la *Missa Iubilaris*, los *Tres coros en estilo madrigalesco*, los *Tres villancicos*, su suite sinfónico-coral *Las hogueras de San Juan* (para solistas, seis voces mixtas, piano y armonium u orquesta), su armonización de la canción popular *Morito pititón* (para seis voces mixtas y piano u orquesta) y la *Sinfonía cántabra* para gran orquesta.

En el curso 1954-1955 fue a Japón, a preparar y dirigir, con éxito notable, un viaje de conciertos con el coro de la Universidad de Música Elisabeth (fundada y dirigida por Ernest *Goossens) y, aunque con mucho menor éxito, algunas orquestas japonesas. Profesor de armonía (1955-1960) del Instituto Pontificio de Música Sagrada de Roma, siguió preparando y dirigiendo los conciertos de Santa Cecilia y la Semana Santa de Comillas. Al trasladarse esta universidad a Madrid, las nuevas estructuras hicieron imposible la reconstitución de la Schola Cantorum, y P, tras otros intentos, fundó la Coral Santo Tomás de Aquino de la Universidad Complutense de Madrid, que dirigió desde 1969 a 1973. Un accidente le hizo abandonar esta actividad y, tras unos meses en Villagarcía de Campos (Valladolid), pasó a Alcalá de Henares.

Además de estos cargos y actividades, fue (1950) director nacional de la Federación Internacional de los *Pueri Cantores* y, unos años después, vicepresidente de la Federación Internacional de la misma. Como compositor fue fiel a su criterio de que «la sensibilidad estética de los pueblos no es una constante, sino una variable, en función de una serie de

factores en incesante evolución y progreso, y que como la música profana responde en cada tiempo a modalidades diversas, así también la música sacra debe adecuarse al nivel estético de una rigurosa contemporaneidad». Por eso, su música incorpora los estilos de los compositores que él conocía mejor; y si a veces puede tener alguna reminiscencia de música profana, ésta está depurada por el espíritu religioso y encauzada dentro de las normas litúrgicas. Como decía Federico Sopeña, director en 1954 del Conservatorio de Música de Madrid y más tarde director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, «en los medios europeos, la música religiosa del P. Prieto, estrictamente religiosa y haciendo uso de los recursos más modernos, es estimada como una decisiva contribución española».

OBRAS: *Misa jubilar*, coro y órgano (1943). *Missa nova*. *Missa novissima*. *Tres responsorios*. *Tres coros en estilo madrigalesco* (1940). «Sinfonía cántabra». «Suite». «Xavier». Unas 100 obras religiosas, 25 poemas corales, 10 lieder.

BIBLIOGRAFÍA: *DML*. FERNÁNDEZ-CID, A., *Canciones de España* (Madrid, 1963). ÍD., *La Música española en el s. xx* (Madrid, 1973). MARCO, T., *Historia de la música española, s. xx* (Madrid, 1983). *NGDMM* 15:227. MEDINA ÁLVAREZ, A., «El P. J. I. Prieto: una trayectoria musical en el espíritu del *Motu proprio* de 1903», *Studia Ovetensia* 22 (1994) 121-144. SUBIRÁ, J., *Historia de la música española e hispanoamericana* (Barcelona, 1953).

J. I. TEJÓN (†)

PŘIKRYL, Karel. Misionero.

N. 7 diciembre 1718, Praga (Bohemia), Chequia; m. 8 enero 1785, Hradec Králové (Bohemia).

E. 17 enero 1734, Brno (Moravia), Chequia; o. 1746, Praga; ú.v. 2 febrero 1752, Goa, India.

Estudió filosofía en Olomouc (1737-1739), y enseñó gramática y humanidades en Brno (1739-1743) y en Jicín (1743-1744), donde mostró que conocía muy bien checo, latín y alemán, y pasablemente el griego. Hizo la teología en Praga (1744-1747) y la tercera probación en Jicín (1747-1748). Pidió al P. General Francisco Retz ser enviado a las misiones. Zarpó (16 febrero 1748), junto con seis jesuitas de Europa central, en un cargo sueco de Livorno (Italia) para Málaga (España), de donde fueron a Lisboa (Portugal) por tierra. Como llegaron cuando ya habían partido las naves, se dedicaron a aprender el portugués. Llegaron a Goa a bordo del barco portugués *Monte Alegre* el 12 octubre 1749.

Pasó once años en Goa, enseñando un año humanidades, y teología y como prefecto de estudios en San Paulo. Como otros misioneros, se interesó por las costumbres y la lengua de la población indígena. En 1759 se desató en Portugal y sus colonias la persecución contra la CJ, con acusaciones de complots y traiciones contra el Rey. Arrestados (septiembre 1759), P y otros 56 jesuitas fueron puestos bajo la custodia de los agustinos en el colegio do Pópulo hasta abril 1760. En diciembre 1760, 127 misioneros embarcaron en el *Nossa Senhora da Conceição*, que sólo tenía capacidad para 50 pasajeros, rumbo a Lisboa, adonde llegaron el 20 mayo 1761. El viaje fue tan peligroso que murieron veintitrés de los 127 jesuitas prisioneros. En Lisboa P y otros muchos fueron confinados en los sótanos de la fortaleza de São Julião, junto a Lisboa. Después de seis años extremadamente duros, P consiguió hacer llegar una carta latina (diciembre 1766) al provincial de la provincia checa, que es un elocuente testimonio de fe y de fortaleza. Con la carta de Pietro Lichetta a Fr. Filippi, que Joseph *Bertrand tradujo y publicó en su obra *La Mission du Maduré*, es una de las más conocidas. Llegó a manos de la emperatriz María Teresa, que intervino ante la corte de Portugal y consiguió la liberación de P y de otros súbditos del imperio austríaco el 13 julio 1767.

A su llegada a Bohemia, fue director espiritual en Hradec Králové y poco después instructor de tercera probación en Jičín (1769-1772). El 25 febrero 1772 volvió como rector a Hradec Králové, cuando fue promulgada la bula de *supresión de la CJ el 16 octubre 1773. P recibió del gobierno un sueldo de 10 *gulden* mensuales. Fue director espiritual del seminario diocesano hasta su muerte y fue enterrado en Pouchov.

Según František Martin Pelcl [Pelzel], que hizo su primer esbozo biográfico y la lista de sus obras, P gozó de estima de todos por su sabiduría y virtud. Su gramática konkani, editada recientemente, es apreciada por los estudiosos de la filología comparada.

OBRAS: «Principia linguae brahmanicae. A Grammar of standard Konkani», ed con intr. de J. PEREIRA, *Archiv Orientální* 36 (1968) 625-684.

BIBLIOGRAFÍA: KALISTA, Z., *Cesty ve znamení kříže* (Praga 1947) 167-175, 238-243. KRÁSA, M., «First Czech Scholar in India», *Archiv Orientální* 36 (1968) 609-624. PELZEL, *Gelehrte* 236s. ŠVENDA, F., *Čtvrtý hliněný obraz historie království českého a Paměti města Králové Hradce nad Labem* (1814-1817) 3:98, 117, 124; 4:44s. ZVELEBIL, K., «A Czech Missionary of the 18th Century as Author of a Tamil Grammar», *Tamil Culture* (1955) 337-340. SOMMERVOGEL 6:1265s. STREIT 6:167s.

J. KRAJCAR (†)

PRILESZI, János. Teólogo, patrólogo.

N. 16 marzo 1709, Prilesz, Eslovaquia; m. 21 octubre 1790, Trenčín, Eslovaquia.

E. 9 octubre 1724, Trenčín; o. 1737, Viena, Austria; ú.v. 15 agosto 1742, Trnava, Eslovaquia.

Tuvo la carrera típica de un profesor de la CJ en su tiempo. Cursó la filosofía (1729-1731) en Nagyszombat (hoy Trnava) y Graz (Austria), enseñó humanidades y retórica (1732-1734) en Győr (Hungría) y Kassa (hoy Košice, Eslovaquia), y estudió la teología (1735-1738) en Viena, y cánones (1738-1739) en Graz. Hecha la tercera probación, enseñó filosofía (1741-1744) desde la lógica hasta la metafísica en Nagyszombat. Entonces publicó (1743-1744) las *Acta Sanctorum Ungariae* y tres años más tarde un Appendix. Enseñó *controversias (1745-1746) en Graz y teología (1747-1755), mientras era decano de teología, y Sgda. Escritura en Nagyszombat. Escribió para sus alumnos textos básicos sobre los sacra-

mentos, la Trinidad, y una introducción a la teología. Al final de su vida le liberaron de las clases y se dedicó en Viena y Kassa a la patrística, su estudio preferido. Publicó diez volúmenes de textos patrísticos de los dos primeros siglos y, además, Cirilo, Cipriano, Ireneo, Justino, etc., que incluso por la calidad de su impresión fueron estimados durante mucho tiempo. No en vano era director (1765-1766) de la imprenta de la academia de Kassa. Fue rector de Buda (1766-1767), Nagyszombat (1767-1770) y Kassa (1770-1773), en donde le llegó la *supresión de la CJ y entró luego en los escolapios.

OBRAS: *Acta Sanctorum Ungariae* 2 v. (Nagyszombat, 1734-1744). *Appendix. Acta Sanctorum Ungariae* 2v. (Nagyszombat, 1747). *Notitia Sanctorum Patrum, qui duobus primis Ecclesiae saeculis floruerunt* (Nagyszombat, 1753). *Tractatus theologicus de Deo uno et trino* (Nagyszombat, 1760). *Sancti Cypriani... acta et scripta omnia* (Nagyszombat, 1761). *S. Irenaei... acta et scripta* (Kassa, 1766). *Sancti Leonis Papae I... opera omnia* 2 v. (Nagyszombat, 1766-1767). *Acta et scripta S. Justini, philosophi et martyris* (Kassa, 1782).

BIBLIOGRAFÍA: HERMANN, E., y ARTNER, E., *A hittudományi kar története. 1635-1935* (Budapest, 1938). SOMMERVOGEL 6:1226-1230. ZELLIGER, A., *Pantheon Tyrnaviense bibliographicam continens recensionem operum typis Tyrnaviensibus aa. 1578-1930 editarum* (Trnava, 1931). *DTC* 13:244-245.

L. SZILAS

PRIMA PRIMARIA (PP). Las *congregaciones marianas habían comenzado oficialmente en el *Colegio Romano 1563, bajo la dirección del jesuita belga Jean *Leunis. Dada la enorme difusión (cuarenta y ocho congregaciones por diversas partes del mundo), el P. General Claudio Aquaviva recurrió a Gregorio XIII, para darles uniformidad y regular su crecimiento. La bula papal *Omnipotentis Dei* (1584) confería el título de Primaria a la Congregación del Colegio Romano, como la Primera del mundo, en el sentido de ser «la Madre y Cabeza de todas», y concedía al General la facultad de erigir más congregaciones en los colegios jesuitas y agregarlas a la «Primaria», participando así en sus privilegios e indulgencias (otros papas ampliaron los poderes del general a este respecto). Conforme fue creciendo la Primaria, se hizo necesario dividirla en diferentes secciones de acuerdo con la edad. Los muchachos más pequeños hasta los catorce años de edad constituían la Tercera; los jóvenes de los catorce hasta los veintiún años, la Segunda; y los que pasaban de veintiún años, la PP. La Segunda dejó de existir en 1667, y la Tercera, un poco modificada, continuó hasta la *supresión de la CJ en 1773.

Sus primeras Reglas (las Reglas locales) se remontan a los tiempos de Leunis y las describe Francesco *Sacchini en el segundo volumen de su Historia de la CJ. Las primeras Reglas (asimismo, locales), publicadas oficialmentes en 1574, sirvieron de inspiración para las Reglas Comunes de la Congregación, redactadas en 1587, constituyendo el fundamento de su amplio éxito. En general, la PP prosperó bajo la dirección de los jesuitas del Colegio Romano, hasta que la CJ —y todas sus obras— fueron suprimidas por Clemente XIV en julio 1773. Cuatro meses después, el Colegio Romano abría de nuevo sus puertas bajo una comisión de tres cardenales, y el Papa promulgó un Breve que confirmaba los privilegios —y la continuidad— de la PP. En 1775, Pío VI le concedió el poder de agregar, y de ese modo la PP siguió existiendo, ahora bajo la dirección del clero diocesano.

En 1824, León XII devolvió el Colegio Romano a la CJ, y declaró que el poder de agregar a la PP aún permanecía. Con todo, por entonces, la gran mayoría de las congregaciones no estaba ya bajo la dirección de los jesuitas; por eso, en 1825, el Papa concedió al General la facultad de agregar a la PP incluso las congregaciones que no dirigían los jesuitas. La PP participó en la renovación de las congregaciones marianas, las cuales desde 1968, se conocen como Federación Mundial de las *Comunidades de Vida Cristiana (CVX). La afiliación a la PP ya no existe, al ser la Federación Mundial la garante de la pertenencia a las CVX.

BIBLIOGRAFÍA: BARAGLI, E., *Alle origini della Congregazione Mariana Prima Primaria* (Roma, 1964).

P. O'SULLIVAN

PRIMOLI, Giovanni Battista. Misionero, arquitecto.

N. 10 octubre 1673, Milán, Italia; m. 15 septiembre 1747, Candelaria (Misiones), Argentina.

E. 11 enero 1716, Sevilla, España; ú.v. 3 diciembre 1727, Córdoba, Argentina.

Recibido en la CJ como hermano para la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires, aún novicio, el 13 julio 1717, con el H. Giovanni Andrea *Bianchi (también arquitecto), en la expedición dirigida por los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. En Córdoba trabajó (1724) en la construcción del Colegio Máximo y del colegio de Montserrat. Con Bianchi edificó las iglesias de las estancias de Jesús María y Altagracia, en las cercanías de Córdoba. Fue uno de los constructores del cabildo, de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar y de la catedral, que aún subsisten. No se conservan, sin embargo, las iglesias y puentes construidos por P y Bianchi en las *reducciones guaraníes desde 1730. Fueron obra suya las iglesias de San Miguel, Trinidad y Concepción (en los actuales Brasil, Paraguay y Argentina respectivamente).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 225v, 314v.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCHIAZZO, M. J., *La estancia jesuítica de Jesús María* (*Documentos de Arte Argentino* 10) (Buenos Aires, 1940) 12. ÍD., *La iglesia del Pilar* (*Documentos de Arte Argentino* 21) (Buenos Aires, 1945) 13, 17. DI BETETTI, H., «Los arquitectos jesuitas Primoli y Bianchi en el litoral», *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 12 (1953) 181-199. DONY, P., «L'architecte de São Miguel das missoes (Jean-Baptiste Primoli, S.J.)», en *Actas do III Colóquio Internacional de estudos luso-brasileiros* (Lisboa, 1960) 2:13-19. FURLONG, *Historia social y cultural* 3:479-483. ÍD., *Misiones y sus pueblos de Guaraníes* (Buenos Aires, 1962)

551-558. ÍD., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 191-201. GIURIA, J., *La arquitectura en el Paraguay* (Buenos Aires, 1950) 36-41. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 398-402. MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del arte hispánico* (Barcelona, 1945) 4:273, 279-280. MCNASPY, C. J., *Las ciudades perdidas del Paraguay* (Bilbao, 1988) 30, 73-74, 113. SOLÁ, M., *Las misiones guaraníes. Arquitectura* (*Documentos de Arte Argentino* 19) (Buenos Aires, 1946) 17. TORRE REVELLO, J., *La Catedral* (*Documentos de Arte Argentino* 25) (Buenos Aires, 1947) 16-17. STORNI, *Catálogo* 228. *NCE* 11:786.

J. BAPTISTA / P. CARAMAN (†)

PRISCIANESE, Giulio. Teólogo, escritor.

N. 1542, Florencia, Italia; m. 6 abril 1607, Dilinga (Baviera), Alemania.

E. 11 junio 1559, Roma; o. 1572, Roma; ú.v. 16 septiembre 1571, Roma; 12 abril 1584, Dilinga.

Hizo sus estudios de filosofía y teología en el *Colegio Romano. Fue enviado (1572) a Alemania y, tras recibir (30 octubre 1572) el doctorado en teología en Dilinga, fue profesor de teología en Ingolstadt, además de decano de la facultad hasta 1575. Trasladado a Dilinga, enseñó teología dogmática (1576-1583), exégesis y teología moral (1584-1589), *controversias (1589-1590), teología dogmática (1590-1594) y de nuevo exégesis (1594-1595). Fue canciller de la universidad (1582-1603), así como su rector (1588-1589, 1599-1603).

Su actividad docente coincidió con los últimos preparativos de la **Ratio Studiorum* y su entrada en vigor bajo el P. General Claudio Aquaviva. Fue miembro de la comisión de la provincia de Alemania Superior que se reunió en Dilinga (julio-agosto 1586) para asesorar sobre la *Ratio* y, tras su promulgación oficial, P mantuvo su interés en cuestiones educativas. Además de sus varias tareas en la universidad, era prefecto y espiritual de muchos religiosos de diversas órdenes que estudiaban en Dilinga (treinta en 1574 y ochenta y ocho en 1602), trabajo que llevó a su publicación, *Regula D. Augustini*... Notas manuscritas de sus prelecciones de moral y exégesis, así como de sus instrucciones y exhortaciones a los religiosos se encuentran en París, Múnich, Dilinga, Ratisbona, St. Gallen y otros lugares.

Su actividad como prefecto y espiritual de estudiantes monacales extendió su influjo, sobre todo acerca de la reforma postridentina. Desde 1580, aumentaron sus visitas a conventos, donde daba conferencias y ejercicios espirituales. Una estrecha relación lo unía a Bernhard Müller de St. Gallen y Georg Wegelin de Weingarten, abades del movimiento reformista. Con este último colaboró en la fundación de la Congregación Benedictina de Suabia. P fue consultado sobre la reforma de los monasterios por los nuncios de Graz y Lucerna, y por el cardenal Ottaviano Paravicini en Roma. Desempeñó, pues, un importante papel en la reforma postridentina de Alemania meridional.

OBRAS: *Regulae D. Aurelii Augustini, Ugonis de Sanctovictore et Humberti V Ordinis Praedicatorum generalis magistri commentariis doctissimis illustratae* (Dilinga, 1581).

BIBLIOGRAFÍA: RUMMEL, P., *P. Julius Priscianensis S.J. 1542-1607. Ein Beitrag zur Geschichte der katholischen Restauration der Klöster im Einflußbereich der ehemaligen Universität Dillingen* (Augsburgo, 1968). SOMMERVOGEL 6:1232-1233. SPECHT, T., *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen und der mit ihr verbundenen Lehr- und Erziehungsanstalten (1549-1804)* (Friburgo de Brisgovia, 1902).

L. SZILAS

PRITCHARD (PRICHARD), Charles. Misionero.

N. 1637, Monmouthshire, Gales; m. 14 marzo 1680, Gales.

E. 16 noviembre 1662; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1673, Gales.

Probablemente hijo de James y Elizabeth (Lewis) de Blan Lymmon, Monmouthshire, parece que ya era sacerdote cuando entró en la CJ. Fue a Gales del Sur como misionero en 1663 y durante dieciséis años se dedicó a asistir a los católicos en apuros. Al estallar la persecución de Titus Oates, P fue declarado traidor, sobre la base en un falso testimonio en su contra, y buscado para su muerte, ofrecida una recompensa de ochenta libras de oro por su captura. Para evitarla, se vio obligado a buscar seguridad en escondites, y durante seis meses vivió oculto en casa de una familia católica y sólo se arriesgaba de noche a ejercer su labor pastoral. Por una caída en uno de sus ministerios, murió en la casa donde se refugiaba. Una descripción primitiva indica que era «humilde y devoto, notable por su celo en favor de las almas y paciente en los trabajos que se tomaba por ellas».

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:875-877; 7:633-634. HOLT 206. OLIVER 176-177. TANNER, *Brevis relatio*.

G. HOLT

PRIVILEGIOS, véase INSTITUTO, 6-7.

PRO JUÁREZ, Miguel Agustín. Beato. Operario, mártir.

N. 13 enero 1891, Guadalupe (Zacatecas), México; m. 23 noviembre 1927, México (D.F.), México.

E. 10 agosto 1911, El Llano (Michoacán), México; o. 31 agosto 1925, Enghien (Hainaut), Bélgica.

Después del noviciado, la política anticlerical del movimiento armado constitucionalista le obligó a salir del país cuando estudiaba humanidades (1913-1914) en El Llano y las acabó en Los Gatos (California). Cursó la filosofía (1915-1918) en Granada (España) e hizo magisterio (1918-1922) en el colegio de Granada (Nicaragua). De nuevo en Europa, estudió la teología en Sarriá de Barcelona (1922-1923) y en Enghien (1924-1926). Sin hacer la tercera probación, a causa de su precaria salud, regresó a México en julio 1926, precisamente cuando el conflicto Iglesia-Estado atravesaba su peor momento.

Su breve apostolado (julio 1926-noviembre 1927) lo realizó en la Capital, con notable variedad y calidad de labores sacerdotales. Organizó a los estudiantes, que luego fundarían la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), y les impulsó a pro-

fundizar en su fe cristiana y a defender sus derechos humanos. Fue iniciador del apostolado entre empleadas y oficinistas, una nueva clase de trabajadores que entonces emergía, y lo mismo hizo con las trabajadoras domésticas. Atendió en sus escondites a las religiosas que huían de la persecución. Usando su bicicleta, distribuía los primeros viernes de mes cientos de comuniones en lugares clandestinos de reunión. En un tiempo en que la sociedad las rechazaba, ayudó a las madres solteras. Se preocupó por las prostitutas y fundó una casa para ayudarles a su regeneración.

Fue notable el desprendimiento continuo de sus objetos personales para ayudar a los más necesitados. Auxilió a las familias de los *cristeros*, pero tuvo cuidado de no promover la violencia. Opinaba, sin embargo, que los católicos tenían que defender su libertad religiosa. A pesar de su débil salud, que disimulaba con bromas, desplegaba una actividad sorprendente. Inventó los más variados e ingeniosos disfraces para auxiliar a su feligresía. Aunque anhelaba el martirio por Cristo Rey, era consciente de que debía proteger su vida sacerdotal, necesaria a una Iglesia acorralada, por lo que trataba de escapar de sus perseguidores. Con todo, su actividad era tan importante por su ejemplaridad que el gobierno decidió eliminarlo.

Muchas veces, en forma casi novelesca, con sangre fría y humorismo, logró esquivar la captura. Incluso en una ocasión, estuvo preso, sin que descubrieran su identidad. Por fin, el 13 noviembre 1927, la Liga Defensora de la Libertad Religiosa participó en un atentado contra Álvaro Obregón, candidato gubernamental a la presidencia de la república. A raíz del atentado, la policía detuvo a los hermanos Pro: Miguel, Humberto y Roberto. La inocencia de los tres era indudable, pero de nada sirvieron las protestas de abogados y diplomáticos extranjeros ante la injusta detención. El gobierno no sólo no siguió los procedimientos legales, sino que adelantó media hora la ejecución para impedir cualquier recurso legal en favor de los hermanos Pro. Las intervenciones diplomáticas sólo lograron salvar a Roberto, el último que debía comparecer ante el pelotón. Con lujo de publicidad, Miguel y Humberto fueron fusilados a las 10 de la mañana del 23 noviembre 1927. En el recorrido de su celda al paredón, P confortó al hombre que lo había detenido, y que ahora le pedía perdón. Siendo evidente que P no había participado en el atentado contra Obregón, resulta claro que el motivo de su muerte era escarmentar a la Iglesia Católica.

La voz del pueblo lo consideró siempre mártir y símbolo de la Iglesia Mexicana perseguida, y más aún cuando las fotografías de su ejecución recorrieron el mundo católico. Alrededor de los años treinta se escribieron multitud de biografías y algunas, como la de Antoine *Dragon, fue traducida a muchas lenguas. Su causa de beatificación se introdujo formalmente el 11 enero 1952 y se le declaraba oficialmente mártir el 10 noviembre 1986. Juan Pablo II lo beatificó el 25 septiembre 1988.

BIBLIOGRAFÍA: ADRO XAVIER [=REY-STOLLE, A.], *Temple ignaciano. Perfil psicológico del P. Pro* (México, 1940). CARDOSO, J., *Los mártires mexicanos* (México, 1953) 363-389. CARMINATI, E., *Michele A. Pro* (Roma, 1988). CARREÑO, A. M., *El P. M. A. Pro* (México, 1938). *DIP* 10:1128-1130. *DPHBG* 1252. DRAGON, A., *Pour le Christ-Roi: Miguel-A. Pro, S.J., fut exécuté...* (Montréal, 1928); *Por Cristo Rey. El P. Pro de la Compañía de Jesús, fusilado en Méjico* (Bilbao, 1932). ÍD., *Vie intime du P. Pro* (Montréal, 1940); *Vida íntima del P. Pro* (México, [5]1990). *EC* 10:110. *EM* 10:432. ESCALANTE, J. M., en W. GUINEA, *Jesuitas que conocimos y amamos* (México, 1984) 113-128. GARCÉS OBREGÓN, E. [=PORTA, B.], *Vida del P. M. A. Pro de la Compañía de Jesús* (México, 1931). GROPPE, L., *P. Michael Pro* (Praga, 1992). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 174-178, 575. ÍD., *Historia*, 400, 406. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 435. *LTK* 8:776. *NCE* 11:814. NORMAN, G. [=BLOUNT, M. M.], *God's Jester. The Story of the Life and Martyrdom of F. M.P.SJ.* (Londres-Nueva York, 1931). POLGÁR 3/2:703-707. RAMÍREZ TORRES, R., *M. A. Pro. Memorias biográficas* (México, 1976). RIEDEL, K., *Der Gottesstreiter Michael Pro* (Friburgo, 1935. 1941). *Un martire d'oggi, il gesuita...* (Alba, 1939). ROYER, F., *Padre Pro* (Nueva York, 1954. Dublín-Londres, 1955).

E. PÁRAMO / J. GÓMEZ F.

PROAÑO, Manuel José. Profesor, escritor, operario.

N. 17 abril 1835, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 16 diciembre 1916, Quito.

E. 4 mayo 1851, Quito; o. 1864, Quito; ú.v. 2 febrero 1870, Quito.

Al año de entrar en la CJ, los jesuitas fueron expulsados del Ecuador por el presidente liberal José María Urbina. Hecho el noviciado en el seminario de la ciudad de Guatemala, dirigido por la CJ, estudió humanidades (1853-1854) y filosofía (1855-1857), y enseñó ética (1858). Trasladado a Colombia, enseñó (1859-1861) filosofía y matemáticas en el colegio San Bartolomé de Santafé de Bogotá antes de cursar dos años de teología (1861-1863) en Guatemala y dos (1863-1865) en Quito.

Fue profesor de literatura en el colegio San Gabriel de Quito, así como director de la *congregación mariana (1865-1870), en cuyo tiempo hizo la tercera probación. Enviado a la residencia de Riobamba, fue director del *apostolado de la oración (1871-1874). Al enterarse (1873) por un antiguo alumno suyo, Miguel Antonio Caro (futuro presidente de Colombia), de un atropello contra los católicos alemanes durante un acto en honor al Corazón de Jesús, concibió la idea de consagrar el Ecuador al Sagrado Corazón. Propuso su proyecto a las autoridades civiles y eclesiásticas, y tanto el presidente Gabriel *García Moreno, como el arzobispo de Quito, José Ignacio Checa, acogieron la idea; el Ecuador fue consagrado oficialmente al Sagrado Corazón el 25 marzo 1874. P redactó una plegaria para la ocasión, que se rezó en todo el país. De nuevo en Quito, enseñó en el colegio San Gabriel (1875-1891), menos dos años de operario en la residencia (1877-1878). Tras dos años de estancia en España, en el colegio Chamartín de Madrid (1892) y en la residencia de Sevilla (1893), regresó al colegio San Gabriel como operario (1894-1916). Destacó como orador sagrado y humanista. Fue miem-

bro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Sus obras más notables son *La idolatría de la palabra*, *La Poesía* y su traducción castellana de una oda latina de León XIII.

BIBLIOGRAFÍA: HEREDIA, J. F., *Notas bio-bibliográficas acerca del R. P. Manuel José Proaño, S.I.* (Quito, 1935). ESPINOSA PÓLIT, A., «Las poesías latinas del P. Manuel José Proaño», *Memorias de la Academia equatoriana* 16 (1935) 63-92. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La consagración del Ecuador al Corazón de Jesús en su verdad histórica* (Quito, 1973).

F. MIRANDA

PROBABILISMO, véase TEOLOGÍA, V, 1.

PROBACIÓN. *Introducción.* El nombre de probación alcanza en la CJ relieve y formas que no suele presentar en otras órdenes religiosas. Se agrupa aquí lo referente a los diversos tipos de probaciones y experiencias propias del Instituto de la CJ.

Ya en las deliberaciones de 1539, Ignacio y sus compañeros pensaron en las condiciones a que habían de someterse los que desearan seguir al Instituto sobre el que meditaban. En la *Summa Instituti*, presentada a Paulo III, afirman su convicción de que su forma de vida mostraba grandes dificultades, y que, por ello, nadie debe ser admitido a la CJ, sino después de haber sido largamente probado. La razón positiva quedó expresada en la **Fórmula* así: «Este Instituto exige hombres del todo humildes y prudentes en Cristo, señalados en pureza de vida y ciencia.»

Tras diversas redacciones, se fue ampliando cada vez más el tiempo exigido para las probaciones, que quedó fijado en las **Constituciones* en tres años, para los candidatos a sacerdotes que han de hacer sus estudios en la CJ. Se distinguieron tres tipos de probación sucesivos: la 1.ª, antes de ser admitido a vida común con los novicios; la 2.ª, antes de los votos del bienio, o admisión al grado de escolar; y la 3.ª, para los escolares antes de ser admitidos al grado de *coadjutor espiritual o *profeso, y después de acabada su formación en los estudios. Durante el tiempo de los estudios se considera que los escolares están en probación en cuanto a su admisión definitiva.

I. PRIMERA PROBACIÓN

La primera probación se realiza antes de ser admitido a la vida común con los novicios en la casa. Tiene por objeto que el candidato conozca mejor a la CJ, y la CJ a él antes de admitirlo a la convivencia del noviciado. La *NC* 25 indica la posibilidad de que los candidatos sean encomendados de diversos modos a algunos Padres y Hermanos escogidos, que les ayuden a madurar en su vocación mientras se preparan para entrar en el noviciado, cursando estudios y haciendo algunas experiencias apostólicas.

1. NATURALEZA Y DURACIÓN

La duración ordinaria es de 12 a 20 días. En ellos el que desea entrar en la CJ (*Const* 18, 21) vive como huésped en una casa destinada para ello, o en habitaciones separadas del resto de la comunidad. Sólo podrá hablar con los designados para tratar con él, y no saldrá de casa sino, para lo que le sea concedido, a modo de excepción. Durante estos días leerá el *Examen* (véase artículo Constituciones I, 2), las bulas de fundación de la CJ y otros documentos convenientes o Reglas, que le den un conocimiento suficiente de la Institución y vida que pretende abrazar. Será examinado por los destinados a ello por la CJ; predicará o explicará alguna lección delante de algunos de casa, si es ya sacerdote o tiene estudios; se anotará todo lo que ha traído a la casa, será inscrito en el libro de admitidos, y hará la confesión general y comulgará, para pasar después a la convivencia del noviciado.

Según las *Constituciones* (192), no debe pasar adelante en la primera probación quien no está decidido a romper con el mundo para dedicarse a Dios en la vida religiosa. Ha de tener además la idoneidad requerida, y propósito de vivir y morir en la CJ. No conservará ningún dinero consigo, ni a su disposición inmediata; y ha de mostrarse dispuesto a renunciar a todos sus bienes, cuando se le pidiese tras un año de su entrada (*Const* 55). La *NC* 32 determina que el que ingresa en el noviciado debe «prometer» que hará esa renuncia si así se lo ordenan los superiores, después de cumplir el primer año de probación. Esta promesa, que no es un voto ni un simple propósito, se hace con esta condición: «si él persevera y el superior se lo manda».

Postulantado. Se introdujo en la CJ como consecuencia de las exigencias del Código de Derecho Canónico de 1917. Si alguno era aceptado para coadjutor temporal, había de hacer el postulantado: un período de 6 meses, al menos, que precedía a la admisión como novicio coadjutor de la CJ. El P. General Ledóchowski en carta del 17 abril 1918 (*AR* 2 [1918] 593) explica que, para seguir las normas y el espíritu de la Iglesia, este tiempo lo había de pasar el postulante en la casa noviciado, o en otra donde pudiera recibir particular testimonio de la observancia religiosa de la CJ, como casa profesa, casa de tercera probación, o de formación de los escolares jesuitas, y bajo el cuidado especial de un religioso maduro (manuductor). En ese tiempo se podía comprobar si era persona de buen juicio, dócil, inclinado a la piedad y apto para los oficios domésticos. Antes, el P. General Wernz había recomendado (1911) la praxis ya aceptada en la CJ, de hacer que los postulantes pasaran uno o más años como empleados retribuidos en alguna casa de la CJ, para conocerlos mejor antes de admitirlos a la primera probación. Se procuraba además que, al menos la última parte de este período, la pasaran en alguna casa de probación o de estudio de los jesuitas, y no en los colegios de externos; para que pudieran habituarse a la vida propia de hermanos. En el derecho de la CJ, la primera probación no era especialmente diversa para los escolares y para los hermanos.

Tras la ordenación del postulantado que siguió al Código, se estableció que, al menos los últimos 15 días de ese período, el postulante realizara en el no-

viciado, y bajo la dirección del P. Maestro, las prácticas correspondientes a la primera probación de los escolares: recibir noticia del Instituto y dar cuenta de conciencia al superior. El Código de 1983 ha suprimido la exigencia del postulantado. Por ello el P. General comunicó a los superiores mayores el 30 junio 1984 que en adelante no había de hacerse el postulantado, ya que las prescripciones fundamentales que lo regían en la CJ estaban tomadas del derecho común, y éstas habían sido abrogadas. Sin embargo, añadía, hay que procurar que los candidatos para hermanos, como todos los demás, tengan la debida preparación que se requiere para su admisión al noviciado (CIC 597 § 2; CG 31 d.8 n.13); las ordenaciones regionales de formación determinarán más detalladamente esa preparación (*AR* XIX [1984-1987] 65).

2. EXAMEN DE CANDIDATOS Y EXAMINADORES

Más que de examen habría que hablar de exámenes en plural. Sabemos que Ignacio en el libro del *Examen*, destinado al examen de los candidatos, comprende además del examen general (*Const* cc. 1-4), varios exámenes particulares referidos a las diversas clases de candidatos: para los que vienen ya sacerdotes o con estudios (c. 5), para los que se admiten para coadjutores (c. 6), para estudiantes (c. 7), y para los que se presentan como indiferentes al grado en que la CJ los quiera admitir (c. 8).

Era uso en las constituciones de las órdenes religiosas precedentes reservar algún apartado al modo de admitir y de examinar al que desea ser admitido. Juan A. de *Polanco en sus *Collectanea* recogió las prescripciones de diversas órdenes, para que las pudiera tener presentes Ignacio en su discernimiento.

En las Reglas de 1553 entraba en el oficio del ministro el examinar a los que desean ser admitidos, si al superior no pareciere dar a otros ese cargo. En el examen se informaría si es apto o tiene algún *impedimento [véase Instituto I, i)], procuraría informar al candidato sobre la CJ o poner en sus manos los documentos convenientes, y pasaría al encargado de admitir su parecer sobre el candidato. Hay un *Oficio del Examinador* (*Regulae*, 404-410) donde se recogen las correcciones hechas por Ignacio a una redacción precedente. Hoy el cargo de examinar corresponde al que tiene la potestad de admitir (provincial o su delegado), que puede ser substituido por otro, nombrado por el provincial, que será el examinador primario. Si el candidato no tiene impedimento esencial, o no es considerado completamente inepto, pasa a otros tres examinadores, que darán por escrito su opinión a quien tiene el cargo de admitir. Tres son también en las Constituciones de la Orden de Predicadores resumidas por Polanco los examinadores; pero ellos han de dar su información al prior y al capítulo, en lo cual se diferencian de la CJ.

Ignacio aconseja que los examinadores miren en su oficio el verdadero bien y progreso de la CJ, que sean muy moderados en el deseo de recibir y bien informados sobre el espíritu y modo de ser de la CJ. Ello no impide que se esfuercen en cooperar a la moción divina de los llamados, para aumentar el cuerpo apostólico de la Orden. La *NC* 26 indica el objeto del examen y diversos medios para hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA: AICARDO 5:263-378. GIOIA, M., «Ammissione e dimissione del «gesuita»: frutto del discernimento spirituale», VV, *Le Costituzioni della CdG* (Roma, 1974) 11-25. RUIZ JURADO, M., *Orígenes del Noviciado en la CJ* (Roma, 1980) 30-34. ÍD., «Admissions and Dismissals in the S.I.», in *Constitutions of the Society of Jesus. Incorporation of a Spirit*. (Roma, 1993) 107-129. VV, «Vocación jesuítica. Preparación, maduración, acompañamiento», *CIS* 12 (1981) 9-104. WITWER, T., *Die Gnade der Berufung. Allgemeine und besondere Berufung bei H. Nadal am Beispiel der Gesellschaft Jesu* (Würzburgo, 1995).

II. LA SEGUNDA PROBACIÓN; NOVICIADO

Ésta comienza inmediatamente después de la primera y está destinada a que el novicio ponga «los fundamentos necesarios de las virtudes y propia abnegación» y demuestre su aptitud para la vida de la CJ. Durará dos años, tiempo que podrá ser prorrogado, si fuese necesario; para que ambas partes, la CJ y el novicio, queden «contentas y satisfechas en el Señor nuestro». «El tiempo del noviciado», dice Jerónimo *Nadal en su plática 7.ª de Coímbra, «por privilegio nuestro propio no es de un año, como que a pos de él, o tacite o expresse, quede alguno por profeso como en otras religiones; mas es otro, conforme a nuestras Constituciones» (n. 12). La CJ exige al novicio dos años de probación al comienzo de su entrada en la CJ, y un año más a sus escolares después de acabados los estudios. Aunque la palabra noviciado se aplica propiamente a los dos años primeros, hay algunos documentos que extienden la denominación de noviciado, o novicios, aplicándola a los que hacen el tercer año de probación. Para este último caso se inventaron después los términos terceronado y tercerones.

Noviciado no es un término muy usado en las Constituciones, ni en general en los primeros documentos de la CJ. En ellos se habla más bien de «los que están en probación», o de la casa de probación, para referirse a lo que después se llamó comúnmente noviciado. El responsable inmediato de la organización y puesta en práctica de las actividades del noviciado y de la guía espiritual de los novicios, para prepararlos a su incorporación a la CJ es el maestro de novicios. Le ayudan en su labor, según sus reglas, dos jesuitas: un sacerdote («socio» o «ayudante») y un hermano («manuductor»). Según lo dicho, se suele llamar también noviciado a lo que en las Constituciones se conoce como «casa de probación», que a los comienzos sirvió para la primera, segunda y tercera probación; hasta que en el siglo XVII se aconsejó la creación de casas separadas para la tercera probación.

Desde sus comienzos en la CJ, los novicios coadjutores hacían el noviciado junto con los destinados al sacerdocio, aunque dedicados particularmente a las actividades propias de sus oficios. Recientemente pareció conveniente una adaptación más específi-

ca a su especial formación y se llegó en algunas ocasiones hasta nombrarles un maestro de novicios propio. Las Constituciones no se oponen a ello; pero en general, se ha mantenido, o se ha vuelto, a la formación conjunta en el noviciado, con algunas particularidades propias, y la dependencia peculiar del manuductor para los oficios y cosas exteriores. La *NC* 43 establece que el noviciado, de ordinario, sea común para todos los candidatos, introduciendo únicamente las diferencias de método que aconsejan las diversas formas del único e igual servicio divino a que todos están llamados. Con este mismo espíritu se ha de fomentar desde el principio la convivencia y colaboración entre todos los novicios para que se conozcan y ayuden a estimar y realizar su propia vocación. En lo externo, por lo que se refiere a la comida, vestido, habitación, etc., debe haber entera igualdad.

La finalidad del noviciado con sus pruebas es preparar los novicios a abrazar la vida de la CJ, Instituto esencialmente apostólico y sacerdotal. Al novicio de la CJ se le exige (*Const* 61) que «haga cuenta de dejar el padre, la madre y cuanto tenía en el mundo»; para vivir a Cristo N.S. solamente, «teniendo a El en lugar de padre y de hermanos y de todas las cosas», según el consejo de Cristo. Por ello, en el tiempo de la segunda probación ha de interrumpir aun la comunicación de palabra y escrito con deudos y amigos, que sólo se permitirá raramente, para dedicarse con todo el hombre a las prácticas de la vida religiosa. Sin embargo, la *NC* 53 manda a los superiores que vean la manera cómo los novicios puedan mantener relaciones convenientes con personas de su edad (dentro y fuera de la CJ), sin detrimento del espíritu de recogimiento. Asimismo, la necesaria separación de parientes y amigos se observará de tal modo que no se impida un progreso real en el equilibrio afectivo y en el amor sobrenatural.

Para el novicio no serán sólo la oración vocal y mental, sino también la corrección fraterna, la asimilación de los valores de la vida espiritual y la adquisición de los hábitos que corresponden a ella, asistir a las instrucciones sobre la doctrina cristiana y sobre la vida religiosa específica de su Instituto. Su noviciado se estructura básicamente en torno a las seis experiencias (probaciones), que se consideran principales (*Const* 64-70). De ahí toman probablemente su nombre de probación estas etapas de la CJ. Las *NC* 44-56 exponen las principales directrices y medios de formación de los novicios.

1. Experiencias

La primera, la del mes de Ejercicios, no es sólo para el novicio una escuela de vida espiritual, sino también una prueba. Como explicaba Nadal, «Los Ejercicios se dan, no sólo para instruirle en oración y darle modo en las cosas espirituales, pero para tomar experiencia de la capacidad que tiene para las cosas espirituales...; y tan poca habilidad podía tener uno para las cosas interiores que no fuese para la Compañía» (*Nadal* 5:380). Los Ejercicios dan al jesuita la base y estructura, que orientará toda su vida espiritual. Le ponen en contacto con la experiencia espiritual del Fundador.

La segunda es la de servir en hospitales, «por más se bajar y humillar», y peregrinar sin dineros, «porque se pueda avezar a mal comer y mal dormir», son pruebas que se podían alargar o abreviar, intercambiar o suprimir, según las circunstancias, desde los principios de la CJ. Algunos eran enviados a ellas antes de ser admitidos a la probación, otros más tarde. A causa de las dificultades experimentadas en los hospitales de Roma se eximía a algunos sujetos por razón de salud o por otros inconvenientes, o se conmutaba la prueba de hospitales por otra.

Las peregrinaciones específicas de la CJ no hacen referencia inmediata a la visita de algún santuario o lugar de culto especial, aunque tampoco la excluyen; sino más bien al caminar apostólico fuera del lugar de residencia. Constituyen la tercera experiencia, o prueba propia del noviciado. En ella se trata de habituar al novicio a «mal comer y mal dormir» a pedir limosna por amor de Dios N. Señor; «porque dejando toda su esperanza que podría tener en otras cosas criadas, la ponga enteramente, con verdadera fe y amor intenso, en su Criador y Señor».

Ignacio concibió en su lecho de convalecencia en Loyola, desde los primeros tiempos de su conversión, el propósito de peregrinar a Jerusalén; y, en su autobiografía, se llama a sí mismo «el peregrino». Sus primeros compañeros hicieron también con él voto de ir a Jerusalén, el 15 agosto 1534 en Montmartre. Preguntado, más tarde, por el motivo de las peregrinaciones en el Instituto de la CJ, respondió que había experimentado en sí mismo cuánto aprovechaban. «Después, añade el Memorial de Cámara, viendo que enferman etc., habemos moderado y dejado a discreción de los superiores.» Se conservan *Avisos para los peregrinos*, del colegio de Coímbra, que son consejos de vida espiritual para las circunstancias de la peregrinación. Pero pronto nacieron Reglas de los peregrinos, publicadas por primera vez en la edición del Sumario de las Constituciones y Reglas de 1567. Se continuaron después en las otras ediciones oficiales posteriores de las Reglas S.I. Más recientemente, las dificultades han hecho casi imposible la práctica de peregrinar, sin dinero y mendigando, en determinados ambientes o culturas. Se ha intentado substituirla con alguna experiencia semejante como trabajo en fábricas o en el campo, algo que llevase consigo pobreza, abnegación, servicio y abandono en las manos de Dios. Habría que tener en cuenta la finalidad indicada a estas pruebas en las Constituciones. El P. Diego *Laínez, en sus explicaciones sobre el *Examen*, las relaciona con la vida apostólica de Cristo y sus Apóstoles y con las enseñanzas del Evangelio. Son una confirmación de que en el Instituto de la CJ los primeros compañeros de Ignacio desearon imitar la vida apostólica. Ellos mismos hicieron experiencia de ellas en París y Venecia. Se trata, por tanto, de probar en estas experiencias la aptitud y disposición del novicio a lo que ha de ser la vida de misión en la CJ, a la vez que de crear en él las actitudes correspondientes a un apóstol evangélico. Ignacio afirmó, a propósito de algu-

nas de ellas, como de otras muchas de las que había establecido para el Instituto de la CJ: «A estas cosas se responderá con un negocio que pasó por mí en Manresa» (*FontNarr* 1:610), aludiendo a la eximia ilustración del Cardoner.

Las otras tres experiencias, de ejercitar los oficios domésticos para humillarse y aprender la actitud de servicio a todos, de enseñar la doctrina cristiana a niños o ignorantes, y de confesar y predicar, si es ya sacerdote, eran practicadas por todos en el noviciado y aun después. Tales experiencias son requisitos considerados necesarios desde el principio, para quien desea seguir el modo de vivir de la CJ. En todas ellas se desea comprobar el testimonio de edificación que el sujeto da a los de la misma casa; o a los de fuera, si se ejercita su prueba en otros lugares.

En 1962 el P. General Juan B. Janssens obtuvo expresamente indulto para que las experiencias del noviciado se pudieran hacer también durante el año canónico; aunque, a causa de ellas, los novicios tengan que permanecer más de un mes fuera de la casa noviciado, contra la prescripción del derecho común. La *NC* 46 anima a buscar, con prudencia y audacia, nuevas experiencias que respondan en nuestros tiempos a las finalidades que pretendía S. Ignacio.

2. El ambiente

Durante la segunda probación se ha de habituar el novicio a amar la vida de pobre, a ejercitar la humildad particularmente en la corrección fraterna, a la abnegación de la voluntad y juicio propios mediante la obediencia sobrenaturalmente aceptada y querida. Todo en un ambiente de generosidad en la oferta de sí mismo, de transparencia espiritual y confianza en la comunicación con el P. Maestro y con sus connovicios. El novicio no debía sentirse obligado a hacer los votos antes del bienio; pero Ignacio permitía que, libremente y por devoción, hiciese sus votos privadamente para su mayor provecho, aun antes de cumplir los dos años de noviciado.

Era praxis del tiempo de Ignacio que, tras cuatro o cinco meses, dedicados exclusivamente a las pruebas y ejercicios de virtudes, propios del noviciado, pasasen a estudiar al colegio, aunque seguían siendo novicios. Se procuró que hubiese en el colegio un padre que se ocupase particularmente de ellos durante ese tiempo; distinguiéndolos, aun en su régimen ordinario, de los que ya habían sido admitidos al grado de escolar o habían terminado su noviciado. El tiempo de permanencia en la casa de probación, antes de pasar al colegio y estudios, se fue considerando cada vez más necesario. La CG II (1565) decretó que los novicios se probasen durante el bienio en las casas de probación, «no dedicándolos al estudio, sino a la mortificación y aprovechamiento en espíritu» (d. 14). El provincial, por concesión del General, podría dispensar, en cuanto a estudiar en el 2.º año, si así lo juzgase conveniente; en tiempo de Francisco de Borja había un buen numero de novicios de segundo año en el *Colegio Romano, en apartamento separado, con portería, régimen de vida y encargado propio, aunque asistían a las clases del colegio. Más tarde, se llegó a la costumbre de retenerlos en el noviciado los dos años; aunque, durante el segundo año, se dará bastante más tiempo a los estudios que durante el primero. La *NC* 55 determina más esos posibles estudios durante el noviciado.

Las casas de probación, donde se realiza ordinariamente la 1.ª y 2.ª probación, son casas que pueden tener rentas fijas según las *Constituciones* (5, 326), como los colegios donde se forman los escolares de la CJ. Proceden de un proyecto, que ya Ignacio tenía pensado varios años antes de 1547. Lo conocemos por carta (31 octubre 1547) al P. Simão *Rodrigues, para que comenzase a tratar de llevarlo a efecto en Portugal. Antes de este tiempo los novicios hacían su probación en las casas profesas o colegios designados para ello. Quedó fijado en las Constituciones el establecimiento de casas de probación. Ignacio lo alentó, particularmente en sus cartas a Borja, a propósito del noviciado de Simancas, sobre el cual llega a decir: «La casa de probación de Simancas ha sido muy acertada y así creo lo será en las otras provincias cuando hubiere la oportunidad» (*EpIgn* 9:141).

A la muerte de Ignacio los noviciados con casas separadas de colegios, o de otras casas, eran ya cuatro: Mesina, Coímbra, Évora y Simancas. Tres estaban adjuntos a colegios, pero con régimen propio; Palermo, Granada y Viena. Otros dos, adjuntos a casas profesas: Roma y Lisboa. Y todavía quedaban tres en los colegios de Goa, Valencia y Alcalá; pero el de Goa fue separado del colegio, pocos meses después de la muerte del Fundador. Habiendo comenzado generalmente en las casas, o junto a los colegios, luego se habían ido colocando en habitación y régimen separados, hasta construir para los novicios una casa separada donde fue posible. Esta fue la evolución. La CG II (1565) ordenó que en cada provincia se procurase tener una casa de probación para los novicios, unida a algún colegio con habitaciones diversas, o separada totalmente de él. La *NC* 39 establece que, si se puede, se establezca en cada provincia una casa de noviciado; éstas deben situarse, en cuanto sea posible, en lugar apropiado para la probación conveniente de los novicios, según el género de vida y la misión de la CJ.

El *Ordo domus probationis* es la distribución del tiempo que han de dedicar los novicios a las ocupaciones de cada día. Se fue formando con la experiencia de los primeros años de la CJ. Ya el P. General Laínez pudo aprobar con pequeñas correcciones, el Orden que le presentó Juan de la *Plaza, maestro de novicios de Granada. En 1560, Nadal dejó en su visita al noviciado de Coímbra uno muy semejante; y se puede pensar que ese mismo le sirvió para unificar en lo posible los usos de la formación de los novicios en toda Europa. La CG II constituyó una comisión de la que formó parte Plaza, para redactar la «formam quae in probationis Domibus tenenda esset». Borja la puso en práctica durante el generalato que siguió a esa CG. Con pequeñísimas correcciones, revisado por otra comisión de la CG III (1573), pasó a las Reglas del Maestro de novicios promulga-

das en tiempo del P. General Claudio Aquaviva (1590). Así quedó en las ediciones posteriores de estas Reglas, hasta 1932. Entonces aparecen en esas Reglas las mismas prescripciones, reorganizadas con otro orden, pero apenas cambiadas hasta la edición de 1963.

Sobre cómo se ha conservado substancialmente el mismo estilo de formación y probaciones, aunque sin la vigencia del «Ordo novitiatus», tras los experimentos que siguieron al Concilio *Vaticano II, en la provincia de Francia, véase Demoustier, a.c.

3. Maestro de novicios

Es el encargado de formar, conservar y hacer progresar en el espíritu de la vocación a la CJ a los ya admitidos en ella, hasta que terminan la segunda probación. Desde los comienzos de la CJ se ha dado gran importancia a este cargo, «ya que la juventud es la esperanza de los institutos religiosos, y de su primera formación depende en su mayor parte el aprovechamiento» (De Magistro Noviciorum, *Regulae* 398).

Su figura y funciones no aparecen tan claramente delimitadas en las Constituciones como en las Reglas del maestro de novicios que es confesor (1553-1554) y en el Oficio del maestro de novicios (1565), que a través de las «Reglas del maestro de novicios» (1590) las mantendrán fundamentalmente idénticas hasta el siglo xx. En ellas se reconoce el influjo del Officium Magistri Novitiorum (*Liber de Instructione Officialium O.P.*, c. V, de Fr. Humberto de Romanis).

A los principios, el mismo superior de la casa o colegio tenía la superintendencia de los que estaban en probación. A medida que la probación fue tomando todas sus características propias, y aumentaron las vocaciones y las ocupaciones del superior, se hizo necesaria la figura del prefecto de la probación o encargado de los novicios. A veces lo fue el padre ministro, o un miembro de la comunidad que no era aún sacerdote, por excepción. Era como una función delegada del superior. Es lo que se puede entrever aún en la declaración correspondiente de las *Constituciones* (264). Esa persona «fiel suficiente que instruya y enseñe cómo se han de haber en lo interior y exterior y mueva a ello y lo acuerde, y amorosamente amoneste, a quien todos los que estén en probación amen, y a quien recurran es sus tentaciones, y se descubran confiadamente, esperando de el Señor nuestro consuelo y ayuda en todo» (263), se hizo la clave para la buena marcha de la casa de probación. Se verá la conveniencia de que sea el confesor de los mismos novicios, hasta tal punto que Clemente VIII concedió dispensa especial a la CJ, para que la prohibición de que los superiores oigan las confesiones de los súbditos, hecha por él en 1594, no se entendiese de los que son maestros de novicios. En los noviciados establecidos en casas separadas el maestro de novicios era normalmente superior. Su cargo llevará consigo examinar a los candidatos, velar para que cada uno realice las probaciones oportunas, y reciba provechosamente las correcciones y penitencias, asimile el espíritu del Instituto y progrese en él. Ha de ser hombre versado en la lectura de libros espirituales, experto conocedor de las vías del espíritu y de sus posibles ilusiones, no sólo por experiencia de vida espiritual, sino también por el estudio de lo que ayuda espiritualmente a la juventud. Su trato ha de fomentar amor y confianza, así como intimidad y reverencia. Debe acompañar personalmente el itinerario espiritual de cada uno, atendiendo con particular vigilancia a los más débiles e inestables.

Las Reglas (1553-1554) le recuerdan que «desconfiando de sus fuerzas y confiando en las divinas, (el maestro) ore cada día y en los sacrificios demande gracia para hacer su oficio y el fin de él». «Ha de tener el cuidado que cada vez sea mejor, y en las virtudes más perfecto; para que de Dios N.S. sea aceptado por instrumento de perfeccionar los otros, y con ejemplo más que con palabra exhorte a toda perfección.» Mantenedor fiel y prudente del secreto, ha de saber tomar consejo en los casos dudosos, y tener un ayudante para ciertas instrucciones más exteriores o simplemente culturales, así como para los avisos, reprensiones o correcciones necesarias. Es el llamado socio o ayudante del maestro de novicios (*Regulae* 398s).

4. Socio o ayudante del maestro de novicios

Es el principal colaborador del Maestro de novicios. Lo nombra el provincial; está sujeto al rector de la casa y al maestro, pero no al ministro. Su principal deber es ayudar a los novicios con su ejemplo y prudente caridad en la cuidadosa observancia de la disciplina religiosa. Sus cualidades y funciones fueron bosquejadas en las Reglas del Maestro de novicios, promulgadas por Nadal en España y Portugal (*ib.* 399). La CG XII (1682) pidió se redactasen las reglas del socio del Maestro de novicios (d. 56, n.2); las editó el P. General Tirso González en 1693, y las revisó el P. Ledóchowski en 1932.

5. Manuductor

También se habla de él en las Reglas del Maestro de novicios. Es un hermano de los más antiguos, probado en la virtud y prudente, que se encarga de indicar a los novicios los oficios exteriores en que se han de ocupar, y los guía cuando es necesario. El mismo, según la Regla 9.ª del socio del maestro de novicios, deberá comunicarle sobre lo que toca al orden y observancia de la casa. Posteriormente se le ha encargado además especialmente de guiar a los postulantes. La *NC* 54 § 2 indica que para la formación espiritual, apostólica, intelectual y afectiva de los novicios será conveniente que éstos puedan tener contacto con otros sujetos elegidos, además del Maestro, que le ayuden en su tarea en ciertos tiempos y ofrezcan a los novicios una imagen más rica y amplia de la vocación ignaciana.

BIBLIOGRAFÍA: Aicardo 5:414-499. Aldama, A. de, *Iniciación al estudio de las Constituciones* (Roma, 1979) c. 7. Barry, W. A., «Jesuit Formation Today», *SSJ* 20 (1988) 5:24-33. Dalmases, C. de, «Le esortazioni del P. Laínez

sull'«Examen Constitutionum»», *AHSI* 35 (1966) 132-185. DEMOUSTIER, A., «L'expérience d'un noviciat jésuite», *Études* 359/6 (1983) 683-692. ENDEAN, P., «Origins of apostolic formation: J. Nadal and Noviciate experiments», *The Way, Suppl* 39 (1980) 57-82. FABRE, P.-A., «L'"expérience" du pèlerinage selon l'"Examen Général" [...] et selon les pratiques contemporaines», *Rendre ses voeux. Les identités pèlerines (XVI-XVIII s.)* (París, 2000) 159-188. GRANERO, J. M., «La CJ y sus novicios (1540 a 1556)», *Manresa* 42 (1970) 313-352. KOLVENBACH, *Escritos* 91-104. OLIM, J. C., «The idea of pilgrimage in the experience of Ignatius Loyola», *Catholic Reform* (Nueva York, 1990) 129-142. PREDOVICH, N., «The jesuit Noviciate: past, present, future», *Review for Religious* 27 (1968) 121-136. RAVIER 550-552. RUIZ JURADO, M., *Orígenes del Noviciado de la CJ* (Roma, 1980).

III. TERCERA PROBACIÓN

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

El llamado con más propiedad tercer año de probación, consiste en otro año de pruebas, que han de añadir a los dos del noviciado los escolares, terminados sus estudios, antes de ser admitidos definitivamente en la CJ. Es una originalidad del Instituto religioso ignaciano. Más tarde, con características parecidas, se ha ido introduciendo algo semejante en otros institutos religiosos. En la CJ llegó a ser uso común poco a poco. Se fue introduciendo al comienzo, y urgiéndose cada vez más en los generalatos de Laínez, Borja, Mercuriano y Aquaviva. Este último dio tres instrucciones sucesivas, que marcan sólidamente la evolución efectuada para llegar a una estructuración definitiva de la práctica y en casas apropiadas para ello.

Hay que tener en cuenta que, a los comienzos de la CJ, las necesidades urgentes de los colegios absorbían, a veces, a los que habían terminado sus estudios, o les impedían terminarlos. Por otra parte, apenas había dado tiempo a que muchos de los sujetos llegasen al momento en que habían de prepararse para su incorporación definitiva. Y una institución como ésta, nueva en la Iglesia, necesita de ordinario una serie de condiciones de base de rodaje que tardaron en cuajar y estructurarse.

Las *Constituciones* hablan de este tercer año (16, 71, 119, 514, 516), en el contexto de las probaciones necesarias al jesuita. Antes de ser admitidos al grado han de ser conocidos por la CJ a través de largas y diligentes pruebas. Por eso se considera conveniente que, acabados los estudios con los que han instruido el entendimiento, dediquen un año a cultivar el afecto. De aquí el nombre que se le ha dado de escuela del afecto. Se trata, en la expresión ignaciana, del afecto espiritual y de la voluntad: la devoción que se sigue del insistir particularmente en el conocimiento y amor de Cristo en las prácticas de la humildad y abnegación del amor propio y ejercicio de las virtudes. Las Constituciones utilizan esta expresión para contraponer la finalidad primordial de las actividades de ese año a la propia de los estudios, que van dirigidos ante todo a «instruir el entendimiento». Se podría ver en esta institución el influjo del principio ignaciano formulado en los Ejercicios (n. 2): «Porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente», y su aplicación: «que todos los de la CJ se den a las virtudes sólidas y perfectas y a las cosas espirituales, y se haga de ellas más caudal que de los dones naturales y humanos. Porque aquellos interiores son los que han de dar eficacia a estos exteriores para el fin que se pretende» (*Const* 813).

Como las otras probaciones de la CJ, tiene también el aspecto de entrenamiento a la vida apostólica según el Evangelio. El *Examen* (71) indica que, durante ese año, se ha de pasar por las probaciones y experiencias del noviciado, si no se hubieran hecho antes, o, aunque se hayan hecho ya, por algunas de ellas. Es probable que Ignacio y sus compañeros, como en otros aspectos, también en éste, hayan querido perpetuar en el Instituto lo que primero experimentaron de gran provecho en su vida. Después de sus estudios y ordenación sacerdotal, ellos pasaron unos meses dedicados con especial intensidad a la oración y a la predicación apostólica en varios lugares del dominio veneciano en 1537.

2. HISTORIA

Se sabe que Polanco ya en 1546 «comenzó el año de probación acostumbrada» (*EpIgn* 1:468), después de terminar sus estudios y ordenarse sacerdote. Nadal habla (1561) de las casas de probación como de lugar donde los sacerdotes podían hacer entonces la prueba de un año, «que es necesario acabados los estudios». Y añadía: «Estos podrán predicar de manera que hagan muy gran fruto, con estar en parte en que se pueden mucho aprovechar en humildad y oración, y con esto a los otros» (Coímbra, Plática 15.ª, n. 13).

En los primeros tiempos se podía practicar en cualquier casa o colegio, pero se prefería la casa profesa o la casa de probación. El «tercerón» tenía más oración, podía servir en hospitales, enseñar la doctrina cristiana y ejercitar otros ministerios, pedir limosna; y dedicaba una especial aplicación a los servicios domésticos. Eran las prácticas más usadas durante este tercer año. Cuando se formaron grupos de Padres en probación, se fue dando más tiempo también a algunas instrucciones o exhortaciones sobre la vida espiritual, o sobre el ejercicio de las virtudes y conocimiento íntimo del Instituto. Esto se hacía más fácilmente en las casas de probación; hay testimonios de Granada, en tiempos de Borja; de Villagarcía, en tiempos de Mercuriano, etc. De ahí nació la figura del instructor de tercera probación, que en esos comienzos era muchas veces el mismo maestro de novicios.

La primera instrucción de Aquaviva, «De probatione tertii anni» (1583), supone que se practica ordinariamente en la casa noviciado, y que los tercerones tratan con los novicios y siguen una distribución del tiempo muy semejante a ellos. Aquaviva pidió que se le comunicasen todas las dificultades y dudas que se presentaran, así como todas las sugerencias que se ocurrieran sobre el mejor modo de realizar el «tercer año». Su segunda instrucción, «Ratio peragendi tertium annum probationis» (1592), completó y estructuró las indicaciones de la

primera, contando con las sugerencias que la experiencia de varios años había aportado. Mantiene como lugar más a propósito el noviciado, y especifica que, las experiencias propias de la CJ, que son las 6 del noviciado, u otras semejantes, deben comenzarse por el mes de Ejercicios íntegro. Como en la anterior, se recomienda durante ese año la lectura de las obras espirituales de los Santos Padres (S. Basilio, S. Agustín en vez de S. Gregorio, que se recomendaba en la de 1583, y S. Bernardo); se prescribe que no tengan conferencias de *casos de conciencia o de pastoral, o de Constituciones y Reglas, sino que se les facilite la lectura en privado de los documentos o directorios correspondiente a estas materias. Se pueden detectar ya en ella los varios inconvenientes y dificultades, que creaba la convivencia y asimilación al régimen de los novicios. La distancia de edad y experiencia entre tercerones y novicios, aparte de la formación derivada de los estudios, no podía menos de dejarse notar.

Finalmente, se decide (1601) que el tercer año se practique separadamente de los novicios, en lugar apropiado, reuniendo allí, si preciso fuese, los padres de varias provincias que estén en situación de deber realizarlo, bajo la dirección de un instructor o maestro propio. Tal deberá ser un padre de autoridad y experiencia de gobierno. Se mantiene el carácter de probación y de retiro, los ejercicios de abnegación y virtud propios del noviciado; pero se indica cómo el modo, nivel y temas de las exhortaciones, lecturas y mortificaciones externas, han de ser acomodados al nivel de formación, cultura y edad de los tercerones, tan diferente del de los novicios. Entre las materias que se han de tocar en las instrucciones y lecturas entran, además de las espirituales, las que sirvan para prepararlos a ayudar al prójimo en sus ministerios futuros. Ni se excluyen las conferencias de casos de conciencia algunas veces, en el último mes de la probación, para que salgan a la misión mejor provistos. Hasta se aconseja que alguna vez durante el año sean algunos de los tercerones quienes tengan la exhortación espiritual. Pero en todo se procura conservar el carácter de escuela del afecto espiritual, y en ninguna manera sustituirlo por el de estudio meramente intelectual o pastoral. Así se formaron las Reglas del Instructor de tercera probación, fruto de la CG XII (1682).

Del año de tercera probación se ocuparon las CCGG XVI (d. 34), XVIII (d. 22), XX (d. 12), XXII (d. 4), para insistir generalmente en la integridad y seriedad de su práctica en toda la CJ. La XXIII (d. 30, n. 4) recuerda (1883) que el confesor ordinario de los tercerones es el Instructor; pero que pueden acudir al P. Espiritual de la casa, en los casos en que sea Rector el mismo Instructor, ya que no deben sentirse obligados a confesarse con él.

Los PP. Generales Wernz (1910), Ledóchowski (1926) y Janssens (1957) insistieron con sus instrucciones y cartas para quitar todo lo que pudiera obstaculizar la seriedad, integridad y oportunidad de la práctica y objetivos del tercer año de probación. Aunque los dos primeros destacaron la importancia de adquirir en él un conocimiento profundo del Instituto y de los Ejercicios de san Ignacio, procuraron que no se confundiera el conocimiento sapiencial y profundo, a que exhortaban, con el técnico de inmediata preparación al ministerio.

En los años del postconcilio Vaticano II, mientras otros institutos acogían en sus prácticas algo semejante a la tercera probación jesuítica, atraídos por su oportunidad, entraba en crisis en la CJ el modo de realizarla. Tras varias experimentaciones y ensayos, a los que animó la CG XXXI (d. 10), la XXXII (d. 7) admitió dos modelos de tercera probación, en el primero de los cuales la ordenación (diaconal y sacerdotal) ocurre en los primeros meses de ese año de probación, después del mes de Ejercicios. Se destaca con intensidad el conocimiento del Instituto de la CJ y penetración en su espíritu propio, además de la práctica de los ministerios apostólicos bajo una dirección competente, con la intención de formar al jesuita como «contemplativo en la acción». En el segundo modelo, se supone pasado un cierto tiempo después de ordenado sacerdote y hechos los estudios. La CG 34 aprobó la *NC* 126 que es más general: la tercera probación debe hacerse según un programa adaptado a sus fines y aprobado por el General; háganse en ella los experimentos prescritos en las Constituciones y promuévase con toda diligencia el estudio del Instituto y de nuestro modo de proceder. El año se computa más o menos con la duración del año escolar. Establece la NC 127 que el provincial no puede eximir a nadie de hacer íntegramente la tercera probación; corresponde al General juzgar si hay que eximir de alguna parte a alguno por causas muy graves; sólo muy difícilmente dispense de toda ella. Y la *NC* 125 § 1 indica que la tercera probación en los sacerdotes no debe diferirse más de tres años después de la ordenación sacerdotal, a no ser por causa justa, a juicio del provincial. Tras las varias experiencias tenidas después del Concilio Vaticano II, se ha vuelto a una estima mayor de la tercera probación. Las varias formas admitidas salvan la finalidad y los elementos esenciales, con permanencias e intervalos de ausencia en la casa del terceronado.

3. La tercera probación para los hermanos

Es una institución de los últimos tiempos. En 1957 la CG XXX (d. 42) ordenó que los hermanos, antes de hacer sus últimos votos, dediquen tres meses, en una casa idónea y bajo la dirección de un maestro espiritual bien preparado; uno a la práctica de los Ejercicios, y los dos restantes a contemplar su formación espiritual y religiosa. La CG XXXI (d. 10) insistió en su importancia y urgió el cumplimiento de lo ya establecido, así como la XXXII (d. 7). Ambas coinciden en llamar tercera probación a esta práctica. La *NC* 125 § 1 ordena que todos, también los hermanos, deben hacer la tercera probación, ejercitándose en la escuela del afecto.

4. Instructor

Es el padre encargado de dirigir y guiar el tercer año de probación. En los primeros tiempos se en-

cargó este oficio generalmente al maestro de novicios, que cuidaba así de los novicios y de los padres de tercera probación. Solía hacerse en el noviciado. Pero, sobre todo desde la instrucción del P. Aquaviva de 1601, se ordenó la separación de tercerones y novicios, y se estableció la conveniencia de que un padre de autoridad y experiencia de gobierno (como un antiguo provincial) se encargara de la tercera probación, reuniendo, si era posible y conveniente, los tercerones de varias provincias en una casa.

El instructor ha de seguir a todos y cada uno para procurar que obtengan el fruto deseado por la CJ al establecer esta experiencia. Ha de tener ordinariamente las conferencias y exhortaciones sobre el Instituto, y sobre materias espirituales o de preparación al apostolado, enviarlos a algunas misiones y ayudarlos espiritual y pastoralmente en sus experiencias, tener en cuenta cómo practican las pruebas propias del noviciado que han de repetir en este año, e informar de todo al provincial respectivo. La CG XII (1682) decretó que se hiciesen la «Reglas del Instructor de los padres del tercer año de probación» (*Institutum S.I.* 3:118).

FUENTES: ARSI, mss. *Instit. 51 II, 40* y *43*; *Epp. NH 113*, 45-46 y *115*, 6-7; *Hisp 141*, f. 196. *AR Index* (1906-1945) 133s; *Index-2* 105s; XVII (1978) 440s; XVIII (1980-1983) 1139; XX (1991) 621-631. *Const/Normas* 536. *Institutum S.I.*, 3:643, 683. *MonConst* 2:796. *Nadal* 5:902. Íd., *Scholia* 512. Íd., *Pláticas espirituales del P.J. Nadal en Coimbra (1561)*, ed. M. Nicolau (Granada, 1945) 218.

BIBLIOGRAFÍA: Aicardo 5:667-674. Cusson, G., «Faire l'expérience historique et spirituelle de la CJ. Réflexion sur le troisième an», *Cahiers de spiritualité ignatienne* 4 (1980) 219-127. De Jaer, A., «Un "troisiéme an" aujourd'hui», *Vie consacrée* 62 (1990) 219-133. Ganss, G., «The central issue in the decree on the tertianship», *WL* 95 (1966) 462-466. Houdek, F. J., «The Road Too Often Traveled», *SSJ* 23 (1991) 1:20-36. Ruhan, A., «The origins of the Jesuit Tertianship», *WL* 94 (1965) 99-117. Ruiz Jurado, M., «La tercera probación en la CJ», *AHSI* 60 (1991) 265-351.

M. Ruiz Jurado

PROBST, Peter. Confesor de la corte, escritor.

N. 17 abril 1699, Coblenza (Renania-Palatinado), Alemania; m. 19 febrero 1750, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1718, Viena; o. 1727, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1733, Graz.

Había estudiado filosofía en Viena y conseguido el doctorado antes de entrar en la CJ. Por eso, recién acabado el noviciado, enseñó en las clases inferiores de Steyr, Viena y Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia). Cursada la teología (1725-1728) en Graz, enseñó hebreo (1728-1729, 1730-1731) en la universidad de Graz, con una interrupción para la tercera probación en Judenburg. En otoño 1731, fue enviado a la Universidad de Viena como profesor de hebreo, pero al año siguiente regresó a Graz, con el mismo cargo y fue decano de lingüística. Enseñó a los futuros maestros de griego (1734-1735) en Leoben y filosofía (1735-1736) en Görz (Gorizia, Italia). Este año (1736) fue a la corte sajona de Dresde como confesor de las damas. A su vuelta a Viena (1742), fue ministro del colegio y prefecto de iglesia, enseñó a los que se preparaban para maestros de hebreo y continuó por un año la edición del *Welt-Bott*, empezada por Josef *Stöcklein.

OBRAS: *Radices linguae Hebraicae in textu biblico frequenter occurrentes* (Viena, 1748). Ed. del vol. IV/1, partes 25-28 del *Welt-Bott* de J. Stöcklein (Viena, 1748): cf. Streit 1:452-454.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:330. Lackner, *Jesuitenprofessoren*, 358s. Lukács, *Cat. generalis* 2:1292. Sommervogel 6:1234. Wurzbach 23:319.

H. Platzgummer

PROCURA DE MISIONES EN LA ANTIGUA CJ. *Introducción*. Fueron emblemáticas las procuras de Portugal y España, dados sus dominios ultramarinos y la ayuda de la misma Corona (véanse *padroado lusitano y *patronato español).

I. PROCURADOR DE LAS MISIONES DE PORTUGAL

Los misioneros jesuitas que iban a las tierras de los dominios portugueses (Brasil, África y Oriente), partían de Lisboa. La Corona pagaba los viajes de los misioneros, así como los gastos de su manutención en los territorios en que trabajaban. En estas circunstancias, se imponía la necesidad de tener en Lisboa un encargado de los asuntos materiales de dichas misiones, que se llamaba *Procurador. El P. Francisco Henriques escribía: «Tengo, por orden de Roma, oficio de procurador de esta provincia [de Portugal] y de las tres (provincias) ultramarinas, scilicet: India, Etiopía y Brasil; se incluye Angola... Al oficio de procurador corresponden los negocios, así de pleitos como despachos del Rey, y la expedición de ellos y de otras personas... También le tocan las provisiones de los colegios y casas de esta provincia y de las otras tres» (8 noviembre 1561, *ARSI Lus.* 61, 47). Eran de su competencia las atribuciones de agenciar el pago actualizado de la dotación de los colegios, acoger a los misioneros (portugueses y de otras naciones) y proveerles de lo necesario para el embarque y el viaje; y para ello, cobrar de la hacienda real el subsidio para pagar estos gastos (50 cruzados por cada uno de los que se embarcaban). El procurador tenía un hermano como ayudante.

Durante el reinado en Portugal de *Felipe II de España, hubo un intento de subordinar el procurador de Portugal al provincial de Castilla y al rector de Valladolid. Con este fin, se elaboraron (enero 1584) unas *Instrucciones* para el procurador de Portugal, Brasil e India Oriental, residente en la corte de Valladolid. El proyecto suponía una subordinación excesiva, y fue modificado. Los cambios, hechos en Roma probablemente por el asistente de Portugal, consideraron el proyecto perjudicial para la buena marcha de los negocios e intereses de las provincias portuguesas, y se estableció que la dirección de los negocios estaría en manos del procurador y del provincial de Portugal.

La comunicación entre la Procura de Lisboa y las provincias ultramarinas era continua. En 1587, el procurador Amador *Rebelo, pidió al general Claudio Aquaviva que las provincias ultramarinas pudiesen prestarse dinero mutuamente (Rebelo al general, 18 julio y 14 agosto 1587, *ARSI*, *Lus.*, 70,218-219, 229). Esta organización de ayuda a las misiones concluyó con la expulsión decretada por *Pombal en 1759.

J. Vaz de Carvalho

II. PROCURADOR DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.

El P. General Francisco de Borja estableció (1570) un procurador de Corte en Madrid, y su sucesor Everardo Mercuriano (1574), un procurador general de Indias, con atribuciones peculiares e independiente del anterior, excepto en la obtención de la licencia oficial para la expedición del pasaje, que correspondía exclusivamente al Consejo de Indias. El procurador de las Indias Occidentales, residente al principio en Sevilla, sede de la Casa de Contratación, se encargaba de lo relativo al traslado de los misioneros a Ultramar.

1. Antecedentes y misión del procurador de Indias

Al ser destinado a las misiones de las Américas, el jesuita en cualquier etapa de la formación y procedente de cualquier provincia española (o centroeuropea desde el siglo XVII) pasaba a Sevilla, donde esperaba la salida de la flota, que al menos se demoraba varios meses. Hasta que se creó el cargo de procurador general de Indias, los viajeros a las provincias de Ultramar, durante su estancia en Sevilla, estaban sometidos en todo a la obediencia del rector del colegio San Hermenegildo, pero debían abonar los gastos de su estancia con parte de la asignación real, a no ser que se ocupasen en algún ministerio. Sin embargo, el superior local no disponía de tiempo ni conocimiento para suplir la inexperiencia de los misioneros en sus gestiones ante las autoridades aduaneras. Éste fue el principal motivo que movió al *ecónomo de aquel colegio, H. Juan Loarte (1533-1583), cuando solicitó a Borja (15 junio 1568), que nombrase un padre o hermano diligente y capaz, que entienda en los negocios de las Indias (ARSI *Hisp*. 108, ff. 339-340; *MonPer* 1:194).

Cuando el cargo se estableció mediante una «Instrucción para el Procurador de las Indias Occidentales» (11 septiembre 1574, *MonPer* 1:662-664), la designación del primero en desempeñarlo, Diego de *Cavallar, la dejó el General en manos del provincial de Andalucía. Desde entonces, consta que los PP. Generales sólo enviaron la patente de algunos procuradores, mientras el ayudante o socio fue siempre designado por el provincial de Andalucía. Según la «Instrucción», las obligaciones principales de la procura de Indias consistían en ayudar a las necesidades de las provincias de Perú y México, así como servir de mediadora en los cobros y envío de correspondencia y otras cosas procedentes de Roma. Como parte de su oficio, el procurador se encargaba también de la contabilidad, de la historia de las fundaciones de colegios y casas, sus rentas, las órdenes y resoluciones de Roma, y las consultas tenidas con los superiores de Andalucía sobre negocios de Ultramar, cuando se precisara tratarlos de urgencia con la corona (ARSI *Mex*. 1, ff. 1-5v).

A instancia del General, y dada la supuesta incapacidad de Cavallar, pronto se nombró al P. Gonzalo de Esquivel, reconocido experto en negocios, a quien algunos consideran el primero en ejercer el cargo. Hacia 1577, se enviaba otra *Instrucción* de Roma al procurador, que concretaba e incluso ampliaba detalles; llevar el registro de los pasajeros a Indias, especificar «el tiempo de partida, provincia, patria, edad, tiempo de CJ, órdenes, estudio y talento». Por fin, para el sostenimiento del procurador y su ayudante, se impuso a cada provincia de las Indias una cuota de sesenta y ocho ducados al año.

La *Instrucción* «a los que iban a las Indias» de la corona de Castilla (hacia octubre 1576), se basaba en la experiencia de los primeros años y en los informes del provincial de Andalucía. En ella se insistía en la esfera de poder del procurador y la dependencia que debía existir de los superiores locales. No fue siempre fácil la armonía entre éstos y el procurador de Indias, al tratarse de una ciudad como Sevilla, sometida a estrecheces económicas y, por las nuevas circunstancias, privada de la ayuda de los bienhechores, además del sacrificio del personal enviado a misiones. Algunos añadían la difícil situación de Esquivel que se quejaba de falta de colaboración de los superiores locales, quienes no le facilitaban un secretario apto.

2. El Hospicio de Indias de Sevilla (1686-1723)

El hospedaje de los misioneros en Sevilla constituía un serio problema para la comunidad del colegio, que con frecuencia tenía que albergar un crecido número de jesuitas. Para solucionar el problema del espacio, se edificó (1686) un anexo que se llamó Hospicio de Indias Nuestra Señora de Guadalupe.

Por real orden (12 mayo 1717), tanto la Casa de Contratación como el Consulado se trasladaron a Cádiz, hasta su supresión (18 junio 1790). Por ello, el Hospicio y la procura pasaron también (hacia 1720) a esa ciudad. Desde entonces hasta la *expulsión de la CJ en 1767, el Colegio San Luis de Sevila sirvió de asiento a la procura de Indias, donde residían el procurador y su ayudante, aunque parece que ya desde 1684 el ayudante tenía un despacho en esa ciudad. Un local adecuado para alojar a los expedicionarios en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) sería otro punto de discordia en el área de la autoridad jesuita, como lo era la cuenta que debían aportar las provincias para el sustento de esos huéspedes durante su indeterminada espera en la ciudad portuaria.

Entre los que ejercieron el cargo de procurador en Sevilla, además del mencionado Esquivel (1574-1575), destacan los PP. Hernando Morillo (1595-1599), de la provincia del Perú, Alonso de Escobar

(1599-1622), Juan *Camacho de Córdoba (1643-1647), el H. Pedro de Salinas (1655-1660), el mexicano Francisco de *Florencia (1671-1678) y los HH. Manuel de Orozco (1717-1723) y Manuel del Corral (1743-1760).

3. Un procurador de Indias ante la Corte

A los trece años de nombrarse el primer procurador de Indias en Sevilla, el provincial de Toledo sugirió al P. General Claudio Aquaviva el establecimiento de una oficina similar en Madrid, que permitiera al procurador de Corte, ocuparse sólo de los asuntos relativos a las cuatro provincias españolas. Aunque el General se mostró reacio al principio, el provincial de Toledo, Francisco de Porres, designó al H. Juan de Salcedo, ayudante del procurador de Corte, como encargado de los negocios de Ultramar, y poco después nombró al P. Francisco Gutiérrez y al H. Cristóbal Velázquez como procurador de Indias y ayudante respectivamente, residiendo ambos en el *Colegio Imperial de Madrid. Así, desde el siglo XVII, las dos oficinas trabajaron en armonía, encargándose la de Sevilla de los preparativos inmediatos del viaje, mientras la de Madrid se ocupaba de las gestiones previas, que necesariamente debían hacerse ante el Real Consejo de Indias, y por personas versadas en asuntos oficiales. Entre los que desempeñaron este nuevo cargo, destaca ante todo el P. Julián de Pedraza (1649-1662), que durante su oficio firmó la concordia con el obispo Juan de *Palafox (20 mayo 1653), y los PP. Francisco Crespo (1623-1643), Baltasar de Lagunilla (1643-1648), Manuel *Rodríguez Villaseñor (1681-1684), Juan *Martínez de Ripalda (1701-1703), Juan F. de Castañeda (1718-1730), Gaspar *Rodero (1730-1740) y Pedro A. Altamirano (1740-1757) y por último el irlandés Patrick O'Galvan (1760-1773).

4. Reglamentación del procurador de Indias (siglo XVII)

El H. Salinas, basado en su experiencia como ayudante del procurador (1649-1653), diseñó un *Tratado tocante al oficio de la Procuraduría de Sevilla... acerca del estado que tiene, y de algunos remedios que se proponen* (31 marzo 1651). A más de un breve recuento de los procuradores anteriores, señaló que las provincias atendidas entonces por la procura eran Perú, Nuevo Reino de Granada (Colombia y Ecuador), Paraguay, Nueva España (México), Filipinas y la viceprovincia de Chile.

Respecto a los que llegaban de otros lugares de Europa, el procurador debía recibirlos en Cádiz, desembarcar los equipajes y, hechos los trámites de aduana, llevarlos a Sevilla, donde registraban ante la Casa de Contratación el dinero que habían traído consigo. Determinada la fecha y detalles del viaje, debía comprarles el ajuar y otras cosas necesarias para la travesía, trasportarlas a la nave, diligenciarles el pasaje y fletes, sacar los despachos de la Casa de Contratación y, en fin, asesorarlos hasta su partida a las Indias.

A su vez, la procura debía acoger en Cádiz a los misioneros que llegaban de Indias, encargarse de sus equipajes, valores, cartas destinadas a Roma, Madrid o Sevilla, y registrar y entregar lo que iba a la Casa de Contratación. Además de gestionar el pasaje de regreso, el procurador de Indias se ocupaba de comprar los géneros que solicitaban los procuradores de las provincias ultramarinas, que algunas veces consistían en libros, vestuario u ornamentos y que, tratándose de misiones, el cargamento pasaba muchas veces de 160 cajones.

Según el *Tratado* de Salinas, era incumbencia importante del procurador de Sevilla el contacto epistolar con su homónimo, el procurador de las provincias de España en Roma, y con el procurador de Corte, a quienes proveía del dinero necesario para los gastos comunes inherentes a su cargo, de acuerdo con las cuentas que se enviaban de las Indias. Esta correspondencia se extendía a otras partes de Europa, toda vez que tenía a su cargo las cobranzas en favor de las misiones.

El establecimiento de la procura de Indias y la de Corte constituyó la base principal de la organización de las misiones ultramarinas de la CJ, por ser el enlace de éstas con Roma y Madrid en lo civil y religioso, de acuerdo con los superiores jesuitas en su aspecto administrativo, económico y evangelizador.

BIBLIOGRAFÍA: Borges Morán, P., *El envío de misioneros a la América durante la época española* (Salamanca, 1977). Domínguez Ortiz, A., «La procuradoría de Indias de la CJ en Sevilla», *Anuario de investigaciones... Hespérides* (1994) 55-68. Galán García, A., *El «Oficio de Indias» de Sevilla y la organización económica y misional de la CJ (1566-1767)* (Sevilla, 1995). Leite 10:196. Zubillaga, F., «El Procurador de la CJ en la Corte de España (1570)», *AHSI* 16 (1947) 1-55. Íd., «El Procurador de Indias Occidentales (1574). Etapas históricas de su erección», *AHSI* 22 (1953) 367-417.

F. Zubillaga (†)

PROCURADOR. Se trata de uno de los oficios más complejos en la terminología del Instituto por los diferentes usos que de él se han hecho y aún se hacen. En virtud de su función, se pueden distinguir varios tipos fundamentales: *a)* el gestor de asuntos de la CJ recibe distintos apelativos según el sujeto del cual es procurador. Así, se llama procurador general si cuida de los asuntos de la CJ cerca de la Santa Sede, o ecónomo de provincia si trata de los temas económicos de una provincia; ecónomo local si mira a los negocios de una o varias casas, o el de asistencia si se fija en los de las provincias de una asistencia (véase *Gobierno II, 3c; III, 6; IV, 7); también existe un procurador en Corte si viviendo en ella entiende en los negocios de la CJ en una nación y un *procurador de Indias que cuida de cuestiones misionales en las Indias; *b)* el procurador que informa, lo hace al P. General en las *Congregaciones de Procuradores y a la CJ reunida en *Congregación General cuando es elegido por el P. General para participar en dicha Congregación (681s). Las **Constituciones* aplican el

nombre de procurador sólo al procurador general y al de colegios (760, 591), y describen la función del delegado de la provincia para informar al P. General (683), a quien luego se le dio el nombre de procurador para la Congregación de Procuradores.

FUENTES: *MonConst* 2:796. *Institutum S.I.* 3:684-686. *NC* 222, 358 § 2, 383 §§ 1-3, 404. *AR Index-2* 88s. ARREGUI 882.

I. ECHARTE

PROENÇA, Antão de. Misionero, superior, lexicógrafo.

N. 1624, Ramela (Guarda), Portugal; m. 14 diciembre 1666, Thottiam (Tamil Nadu), India.

E. 13 julio 1643, Évora, Portugal; o. c. 1647, India; ú.v. [no consta documentalmente].

Antes de ordenarse, zarpó para la India. Era ya sacerdote en 1648, y misionaba las castas inferiores en Madurai en 1655. En 1656 se encontraba en Nandavanapatti (Tanjore) como superior. El 20 septiembre describió la cruel persecución que se desató en Cajétar. Trabajó en Trichinopoly (Tiruchirapalli), que tuvo que abandonar cuando la ciudad fue cercada. Siendo superior de la misión de Madurai, fundó (1659) una aldea de 400 cristianos (Vidattilampondi), a unos 30 km al sur de Trichinopoly. Entre 1659 y 1662 bautizó a cerca de 2.000, más de la mitad moribundos. Tuvo buenas relaciones con el zémindar (gobernador), pero esto no impidió que los nativos le quemaran su iglesia. P se trasladó con su gente a Moullipadi en 1661, y a Maleyadipatti en 1662. Estuvo en Trichinopoly desde 1663, como superior de la misión, y fundó una comunidad de cristianos en Thottiam en 1665.

Aprendió el tamil y compuso un valioso diccionario tamil-portugués en lengua y caracteres tamiles, publicado después de su muerte. Destinado a los misioneros portugueses, era un manual práctico para la acción apostólica. Los conocedores de la lengua, y hasta la *Inquisición de Goa, lo apreciaron por «la elegancia de las expresiones y la correción y brillo de la lengua». La Biblioteca Vaticana conserva un ejemplar (*Borg. Ind.* 12).

OBRAS: *Vocabulario tamulico com a significaçam portugueza* (Ambazhakat, 1679. *Tamil-Portuguese Dictionary*. Ed. facs. X.S. Thani Nayagam (Kuala Lumpur 1966). [Cartas], J. Bertrand, *La Mission du Maduré* (París 1850) 3:41-200.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 743. KNOWLTON, E. C. JR., «A. de Proença's Vocabulario tamilico lusitano», *Tamil Culture* 11 (1964) 135-164. POLGÁR 2/2:n.11329; 3/2:708. STREIT 5:1005. THANI NAYAGAM, X. S., «Introduction», *o.c.* 117-127.

J. WICKI (†)

PROENÇA, António de. Predicador, misionero.

N. 1559, Fundão (Beira Baixa), Portugal; m. 23 marzo 1605, Colombo, Sri Lanka.

E. 17 octubre 1574, Coímbra, Portugal; o. 1592, Évora, Portugal; ú.v. 10 marzo 1602, Lisboa, Portugal.

Era un estudiante brillante del Colégio das Artes de Coímbra cuando entró en la CJ. En este colegio terminó los estudios humanísticos y cursó la filosofía (1578-1581). Enseñó latín en Coímbra hasta 1586, y humanidades y retórica en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa (dos años) y en la Universidad de Évora, donde también estudió teología (1589-1591). El 2 octubre 1591, comenzó a enseñar filosofía en la Universidad, pero fue sustituido en el cuarto curso, probablemente por enfermedad.

A partir de 1595, se dedicó a la predicación y dio algunas misiones. Hizo la tercera probación en Coímbra (1596-1597), donde residía cuando se declaró la peste de 1599. Se ofreció enseguida para atender a los apestados y escogió como compañero al H. Pedro Francisco. En la plaza de los estudiantes, junto al colegio, acomodó dos casas para los más graves. Recorría la ciudad dos veces al día, «confesando a unos en la calle, a otros en los huertos de las casas, y a otros valiéndose de escaleras puestas a las ventanas»; entrando en las casas cuando era necesario. En la lucha contra el hambre que sobrevino con la peste, organizó la distribución de alimentos a centenares de personas y a los monasterios pobres. En medio de tantos riesgos y trabajos, el H. Pedro contrajo la peste y murió. Se contagió también P, con «ardores de cabeza, agonías del corazón y fiebre recia», pero recuperó la salud, con los remedios que le trajeron del colegio, y continuó sirviendo a los enfermos mientras duró la plaga. Luego pasó a Lisboa, como predicador de la casa profesa de S. Roque hasta 1601, y prefecto de estudios en el Colégio de Sto. Antão.

Después de solicitarlo insistentemente, zarpó (abril 1603) para las misiones de Oriente. Trabajó algún tiempo en Goa (India) y, a petición suya, fue enviado a la misión de Ceilán (Sri Lanka), pero falleció a los dos días de llegar. Por orden de sus superiores, había escrito una relación de los sucesos de Coímbra durante la peste de 1599, que publicó en parte António *Franco (*Imagem Coimbra*, 2:507-521).

OBRAS: «Relação dos sucessos que aconteceram em Coimbra no tempo da peste do ano de 1599». «A Rainha Santa» [epigramas en griego]. «De Spiritu Sancto» [poema en latín].

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:506-521. ÍD., *Ano Santo* 758-760. *GEPB* 23:347. PEREIRA GOMES, *Évora* 173-175. PERNIOLA, V., *The Church in Sri Lanka* (Dehiwala, 1991) 2:245, 250. SOMMERVOGEL 6:1241.

J. VAZ DE CARVALHO

PROFESO, véase MIEMBROS, III-IV.

PROFITTLICH, Eduard. Administrador apostólico, víctima de la violencia.

N. 11 septiembre 1890, Birresdorf (Rin-Palatinado), Alemania; m. 22 febrero 1942, Kirov, Rusia.

E. 11 abril 1913, 's-Herrenberg (Güeldres), Holanda; o. 26 agosto 1922, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1930, Hamburgo, Alemania; o.ep. 27 diciembre 1936, Tallinn, Estonia.

Al acabar su formación con la tercera probación (1924-1925) en Polonia, P pasó cinco años de ministerio pastoral en Hamburgo. En 1930, se le destinó a la parroquia católica de Tallinn, capital del país. En 1931, siguiendo como párroco de Tallinn, fue nombrado administrador apostólico de Estonia. Este fue un periodo de avance modesto: el número de sacerdotes creció y se abrieron estaciones misionales. Se introdujo el rito oriental católico, y P inició la publicación de la revista estonia *Kiriku Elu* (La Vida de la Iglesia) en 1936.

Ordenado obispo (1936), continuó de administrador apostólico de Estonia, con residencia en Tallinn. En junio 1940, la iglesia de Estonia sufrió un drástico revés con la ocupación del país por la Unión Soviética. Todos los sacerdotes no nacionalizados fueron expulsados; fue abolido el rito oriental católico y se prohibió toda actividad apostólica. El 27 junio 1941 fue arrestado, y por casi 40 años no se supo nada más de él. Sólo al recobrar Estonia la independencia en 1990, el Tribunal Supremo del país comunicó que P, fallecido el 22 febrero 1942 en Kirov, lugar donde se encontraba cautivo, había sido rehabilitado. Después fue posible examinar la parte pública del documento judicial correspondiente. Según dicho documento, el juez instructor quería suspender el proceso criminal el 17 octubre 1941 por falta de pruebas, pero el 25 del mismo mes la policía (NKWD) presentó al tribunal de Kirov una nueva acusación. El 21 noviembre 1941 P fue condenado a ser fusilado «por actividad contrarrevolucionaria y agitación en la iglesia». Como era posible apelar al Tribunal Supremo, P lo hizo, pero su apelación fue denegada el 16 enero 1942, y la sentencia confirmada en un documento «estrictamente confidencial» el 24 abril (cuando P ya había fallecido) y comunicada a toda la Unión Soviética. Sólo en 1998 fue posible examinar el aludido documento «estrictamente confidencial».

BIBLIOGRAFÍA: Hamburger, G., «Eduard Profittlich» en su *Verfolgte Christen. Bericht aus unserer Zeit* (Graz, 1977) 163-169. «Exc.mus P. Eduardus Profittlich», *Memorabilia* 6 (1937-1938) 46, 641-642. Klinke, L., *Erzbischof Edward Profittlich und die katholische Kirche in Estland, 1930-1942* (Gießen, 1999). Santos *Obispados* 1:511-513.

S. Kučinskis

PROSPERI, Luigi. Misionero popular.

N. 18 agosto 1824, Loreto (Ancona), Italia; m. 3 mayo 1887, Torre de Moncorvo (Braganza), Portugal.

E. 17 enero 1841, Roma, Italia; o. c. 1850; ú.v. 2 febrero 1859, Fano (Pesaro y Urbino), Italia.

Hecha su formación inicial en la CJ hasta la filosofía en Roma y un año de magisterio en Fano, los disturbios políticos de 1848 cambiaron el orden de sus estudios y, ordenado de sacerdote, enseñó en Forlí y cursó dos años (1853-1855) de teología en el *Colegio Romano. De nuevo profesor de gramática en Fano, marchó a Portugal (1859) y enseñó en el colegio de Campolide en Lisboa. En 1862 comenzó su dedicación a reanimar la vida cristiana del pueblo portugués, por medio de la predicación rural y la propagación de la devoción al *Corazón de Jesús. Con un equipo de sacerdotes, recorrió el país de norte a sur, y las islas Azores, dando más de 300 misiones. A sus misiones acudían hasta desde 50 y 60 kilómetros de distancia, y se juntaban incluso unas 20.000 personas. En los pueblos misionados dejaba fundado el *Apostolado de la Oración, que se había introducido en Portugal en 1864; desde 1869, lo organizó y dirigió a nivel nacional. A él se debió la publicación del *Mensageiro do Coração de Jesus*, órgano oficial de la institución en Portugal, que en 1874 se inició en Oporto bajo la dirección de José Rodrigues Cosgaya, y pasó a ser dirigido por la CJ desde 1881. Tomó así parte importante en el renacimiento religioso portugués: dejó fundados más de setenta círculos diocesanos del Apostolado de la Oración en Portugal, incluyendo las Islas Azores, Madeira, África y Oriente, con 1074 centros locales, 23.272 celadores y celadoras y unos 840.000 socios. Murió mientras daba una misión.

OBRAS: [Cartas], *Lettres de Laval* (1870) 15-18, 68-72. *Cartas de Poyanne* (1878) 8:57-63; 9:68-72. *Lettere edif Prov Romana* (1887) 38-46.

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif Prov Portugal* 7 (1917) 200-206. *GEPB* 23:458. *Novo Mensageiro do Coração de Jesus* 7 (1887) 188-191. *Verbo* 15:1255.

J. Vaz de Carvalho

PROSTITUTAS, véase MINISTERIOS APOST. ESPECIALES, I.

PROVANA, Antonio Francesco Giuseppe [Nombre chino: AI Xunjue, Ruose]. Misionero, legado imperial.

N. 23 octubre 1662, Niza (Alpes-Maritimes), Francia; m. 15 marzo 1720, en alta mar, cerca del cabo de Buena Esperanza.

E. 15 febrero 1678, Milán, Italia; o. 1691, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 25 mayo 1702, Jiangzhou (Shanxi), China.

Miembro de una familia ilustre de Savoya, se ofreció para las misiones cuando llevaba ya seis años en la CJ. Partió de Lisboa en 1694, y misionó en la provincia de Jiangxi, donde bautizó a un millar de chinos. Se trasladó a la ciudad de Kaifeng y, después, a la provincia de Shanxi, donde fue superior de más de una docena de iglesias y un buen número de puestos misionales. Cuando marchó a Beijing/Pekín, su ayudante, *He Tianzhang, era el único jesuita en Shanxi. P había sido convocado a la capital para obtener los documentos sobre la controversia de los *ritos chinos, provenientes de los archivos de palacio, que el emperador Kangxi había ofrecido recientemente a la viceprovincia. Estos documentos se sumaban a los que el mismo Emperador había enviado a Roma con António De Barros un año antes. Kangxi designó a P y José Raimundo *Arxó como sus delegados; partieron de *Macao el 14 enero 1708.

Concluida su misión en Roma, no pudo abandonar la ciudad por enfermedad. Recuperado en Niza, zarpó de Lisboa el 15 mayo 1719, con Louis Fan Shouyi, que había terminado su formación en Europa. Muerto P en el camino, Fan llevó su cuerpo a Guangzhou/Cantón, para que no se acusase a los jesuitas de querer engañar al Emperador. P fue enterrado (17 diciembre 1722) con plenos honores como convenía a un legado imperial. Mercaderes y marineros franceses, españoles e ingleses, así como cristianos chinos y misioneros, incluyendo a Antoine *Gaubil, asistieron a la ceremonia. Una relación de estos acontecimientos y el largo epitafio en latín y chino se propagaron extensamente por Europa entre los eruditos interesados en China.

FUENTES: ARSI: *FG 730* no. 1 y no. 9, *748* 539, 542; *Jap. Sin. 134* 388, 398v, 406, 412, *168* 304-305, *170* 121-122, 335-336, *171* 218-219, *172* 46, 149-155, 251-252, *173* 12, 220-225, *178* 82, 263, 360-362, 374-376; *Mediol. 3* 36, *7* 219, *8* 13, 58, 94, 130, *57* 54, *63* 90v. BNP: *Mss. fr. 25055* 325. Biblioteca Casanatense, Roma: *Ms. 1628* 195-200, *1644* 140-141. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1184*.

BIBLIOGRAFÍA: COLOMBAN, E. DE, *Hommes et choses d'Extrême-Orient. Zephyrin Guillemin, de Cybistra, préfet apostolique de Canton, 1814-1886* (Macao, 1919) 374-380 (sobre la inscripción del epitafio). DEHERGNE 211-212. DI FIORE, E., *La legazione Mezzabarba in Cina (1720-1721)* (Nápoles, 1989) 25-30, 143-156. GAUBIL, A., *Correspondance de Pékin 1722-1759* (Ginebra, 1970) 39, 43-44. MARGIOTTI 175-179, 206-209, 285-287, 514-515, 723. PFISTER 477-479. ROSSO, A. S., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 178-179, 202-204, 272-273, 308-309, 329-334. *SinFran* 5:340, 370, 553, 570, 574-575, 725; 6:219, 324, 363-365, 678-679, 706, 718, 727, 799, 1134, 1151; 8:933, 938. SOMMERVOGEL 5:455; 6:1247. STREIT 7:78, 121, 149, 153-155, 160-163, 227, 229-230, 259, 474-475. VISSCHERS 108-109, 182-183. WICKI, *Liste* 310, 320. WITEK 139-140, 285, 350-351. YAN ZONGLIN, «Kangxi shichen Ai Ruose shiji buzhi» (Notas complementarias sobre los hechos de Antonio Provana, legado del emperador Kangxi), *Wenshi jikan* 1 (1948) 35-40.

J. W. WITEK

PROVINCIA, véase TERRITORIOS, II.

PRÜMM, Karl. Profesor, escriturista.

N. 6 septiembre 1890, Rehlingen (Sarre), Alemania; m. 8 octubre 1981, Roma, Italia.

E. 4 diciembre 1918, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 28 marzo 1914, Tréveris (Rin N.-Westfalia), Alemania; ú.v. 2 febrero 1931, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

Estudió filosofía (1908-1909) en el seminario de Tréveris y teología (1909-1913) en Innsbruck (Austria), donde se doctoró en 1915. De 1914 a 1918 fue párroco y capellán militar en Ahrweiler. Entrado en la CJ, estudió filosofía (1920-1922) en Valkenburg, e historia de la religión (1922-1926) y filología clásica (1926-1929) en Münster, donde se doctoró en filosofía (1930). Enseñó teología en Valkenburg (1931-1938), en la Universidad de Innsbruck (1938-1949) y fue profesor de teología paulina e historia de las religiones helenísticas (1949-1981) en el Instituto *Bíblico de Roma.

Era un exegeta entusiasmado con su especialidad, y su lema: «adquiere familiaridad con el mundo cultural, intelectual y espiritual de un pasaje de la Escritura, y entonces puedes intentar interpretarlo». Pero fue, incluso más, un historiador de la religión, y sobre todo un teólogo que quería como medios estas dos ciencias para comprender y defender mejor el cristianismo. Se hizo famoso por su manual de historia de la religión (1943). Hizo un estudio crítico de los comienzos del cristianismo, con el trasfondo de las religiones y culturas de la antigüedad. Interpretó las expresiones de las religiones antiguas, tanto griegas como orientales, como «una preparación, componente o aurora del cristianismo». Asimismo, se interesaba por la religión popular, la de las masas sencillas, cuyas características quería describir, para indicar sus diferencias con la fe cristiana. Le agradaban las ideas claras de los filósofos antiguos, cuya comparación con las ideas cristianas es más fácil dentro de la neoescolástica. Hasta sus últimos meses de vida, estuvo ocupado en su trabajo sobre Aristóteles como precursor del cristianismo.

Otro campo de su interés fue el mundo de las antiguas religiones-mistéricas. En sus libros se encuentran muchos textos, pinturas y testigos de estas religiones. Defendió el Nuevo Testamento, sobre todo las cartas de san Pablo, de la acusación de dependencia interna de esas fuentes. Hacia el final de su vida su interés se centró, sobre todo, en el gnosticismo. Esta preocupación fue creciendo, porque creyó detectar tendencias de un nuevo gnosticismo en ciertas corrientes contemporáneas. Su intención era demostrar que el cristianismo original no estaba influenciado por ideas gnósticas o pregnósticas. Estudió también las presuposiciones metodológicas de la escuela de la *Formgeschichte* en exégesis, sobre todo frente a Rudolf Bultmann. Escribió su último libro sobre este tema, *Gnosis an der Wurzel des Christianismus?* Mantuvo correspondencia con Bultmann y se esforzó por entender la obra de otros exegetas protestantes, como J. Weiss y H. Windisch. Al final de su vida, se mostró menos abierto al diálogo y más preocupado por defender la tradición cristiana.

OBRAS: *Der christliche Glaube und die altheidnische Welt*, 2 v. (Leipzig, 1935). *Christentum als Neuheiterlebnis* (Friburgo, 1939). *Religionsgeschichtliches Handbuch für den Raum der altchristlichen Welt* (Roma, 1943. ²1954). *Die Botschaft des Römerbriefes* (Friburgo, 1960). *Der zweite Korintherbrief als Zugang zur apostolischen Boschaft*, 3 v. (Roma, 1962-1967). *Gnosis an der Wurzel des Christianismus?* (Salzburgo, 1972). «Mystères», *Suppl Dict Bible* 6:1-225. «La religión de los griegos», «La religión del helenismo», *Cristo y las religiones de la tierra*, ed. F. König (Madrid, 1961) 2:3-130, 157-231. Arts. en *Biblica* (1928, 1949, 1950, 1956, 1961-1963); *Gregorianum* (1953, 1954, 1961, 1973); *Science Esprit* (1973); *ZkTh* (1937, 1950, 1956, 1962, 1966, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: *Acta P.I. Biblici* 8,8 (1981) 610-612. *Biblica* 63 (1982) 144s.

F. LENTZEN-DEIS (†)

PRUVOT, Victor. Superior, animador de jóvenes.

N. 21 julio 1900, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 27 diciembre 1969, El Cairo, Egipto.

E. 12 noviembre 1917, Ste. Foy-les-Lyon (Rhône), Francia; o. 24 agosto 1931, Lyón; ú.v. 2 febrero 1936, Alepo, Siria.

Enviado al Líbano (1921), se dedicó a estudiar árabe en Bikfaya, y continuó cultivando esta lengua el resto de su vida. Hechas la filosofía (1924-1927) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y dos años de teología en Roma y dos en Lyón, volvió al Próximo Oriente en 1932 y fue moderador de la *congregación juvenil de Alepo, así como superior de la residencia (1937-1945) y director del Círculo Católico. Rector (1945-1951) de la Universidad de Saint-Joseph en Beirut, fue además dos años administrador del vicariato apostólico de Alepo (que entonces comprendía Siria y Líbano), cuando el clima político estaba muy alterado y los mandatos inglés y francés acababan en medio de sobresaltos y revoluciones. Supo gobernar en estas circunstancias con prudencia, y se terminó la construcción de los nuevos locales del colegio secundario y también el colegio instalado sobre la colina de Jamhour, cerca de Beirut. Organizó la celebración del 75.º aniversario de la Universidad.

Nombrado (1953) rector del colegio de la Sgda. Familia en El Cairo, vivió las horas felices del 75.º aniversario de su fundación en 1954, así como los días negros de la guerra de Suez (1956), la ocupación (provisional) del colegio, la amenaza de expulsión y la hostilidad latente causada por un nacionalismo exacerbado. Su optimismo supo guiar la obra y el personal en este tiempo difícil. Estuvo encargado (1959-1965) del seminario copto-católico de Maadi, cerca de El Cairo, cuya dirección Roma había confiado a la CJ el año anterior; supo adaptarse sin aparentes problemas a caracteres frecuentemente difíciles. Organizó encuentros deportivos entre los estudiantes de diversas confesiones cristianas, favoreciendo así el espíritu ecuménico entre ellos. Fue superior (1965-1968) de la residencia de Alejandría y de sus obras universitarias. Murió de una enfermedad dolorosa, llevada con valor y lucidez, feliz en la CJ y confiado en la Providencia divina.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT, *Jésuites*, 305-307. *Nouvelles* (1970) 44:36-39.

CH. LIBOIS

PRZIBILLA, Max Friedrich Albert, véase PRIBILLA, Max Friedrich Albert.

PRZYWARA, Erich. Teólogo, escritor.

N. 12 octubre 1889, Katowice, Polonia; m. 28 septiembre 1972, Hagen b. Murnau (Baviera), Alemania.

E. 2 junio 1908, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 24 agosto 1920, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1925, Múnich (Baviera).

Cursó la filosofía (1910-1913) y la teología (1917-1921) en Valkenburg, con un intervalo de prefecto de música en el colegio Stella matutina de Feldkirch (Austria). Durante la teología profundizó en el estudio de los Padres de la Iglesia y de Newman. Formó parte de la redacción de *Stimmen der Zeit* en Múnich (1922-1941), en donde simultaneó su colaboración en la revista con publicaciones personales, animación de «círculos» culturales y espirituales y comunicaciones ante variados auditorios, entre las que tuvo especial relieve su actuación en el Congreso Mundial de Filosofía en Praga (1934), junto con los jóvenes y en algún modo discípulos, Karl *Rahner y Johann B. *Lotz. En los años de la posguerra, durante los cuales predicó en muchas ciudades y desempeñó difíciles comisiones del episcopado alemán y de la Nunciatura apostólica, residió por su delicado estado de salud en Hagen bei Murnau, manteniendo un ininterrumpido diálogo con algunos de los más destacados pensadores alemanes de la primera mitad del siglo y con un creciente número de discípulos y estudiosos de su obra, que alcanzó 800 títulos, entre ellos unos 50 libros.

En su juventud se enfrentó con los más arduos problemas contemporáneos, que P veía relacionados con la religión y la teología, el análisis de la cultura y la filosofía de la historia. Todo ello lo consideraba religado con el misterio de Dios revelado en Cristo. Como hilo conductor de su investigación tomó el término escolástico «analogia entis» [analogía del ser], tal como subyace en la doctrina del Concilio IV de Letrán: «la semejanza entre el Creador y la creatura siempre será superada por una desemejanza mayor». A explicar y defender su intuición dedicó buena parte de su esfuerzo, siempre servido por un estilo de pensar tortuoso y marcado por oposiciones y contrastes, y un lenguaje abstruso y de cuño muy personal. Pretendió desvelar «lo último», «lo definitivo» de cada corriente de pensamiento, hasta dejar patente —aun en negativo— la relatividad de todas las posiciones frente al «misterio divino del mundo», como tituló uno de sus primeros escritos.

Para acercarse al misterio emplea la indispensable pluralidad de lenguajes. Primero, el de la filosofía —que para él es ante todo metafísica—, en la que veía la estructura cognitiva y constitutiva de la realidad humana con su fundamentación total en lo divino. La tarea metafísica, que trasciende todo actuar humano, no puede realizarse de manera uniforme, ya que no se presenta al pensamiento sino a través de pistas contrastantes, que en el fondo exigen un delicado ejercicio de libertad intelectual. Pero no puede existir una versión exclusivamente filosófica de la metafísica; en los modelos contemporáneos del filosofar rastrea él por múltiples caminos las huellas teológicas: la continuidad histórica le remonta, entre los griegos, al vínculo con el mito; en la antigüedad cristiana y en la edad media, a los sistemas de integración con la fe; en la modernidad, a la emancipación frente a la teología (que ha dejado su impronta, por ausencia o por presencia); y aun en el secularismo contemporáneo señala la tendencia a incorporar antiguas tradiciones religiosas del ámbito extraeuropeo.

Existe, pues, una referencia intrínseca (aunque sea inconsciente) de la filosofía hacia la teología, que se descubre en la imposible autosuficiencia del pensar filosófico, el cual tiende hacia algo «cada vez más grande»; y en la misma libertad del filosofar, manifestada sobre todo en la afirmación de necesidades que parecerían ser puramente lógicas, pero entrañan cierto proceso dialógico-trascendente frente a una misteriosa libertad superior, que se revela como disponiendo de nuestro pensamiento. Por ello, se vislumbra la condición menesterosa de salvación en cualquier pensamiento que se base únicamente sobre el diálogo interhumano. Todo esto entra en su comprensión del agustiniano y anselmiano «intellectus quaerens fidem».

Pero también se consolida su convicción de que ninguna teología puede autoabastecerse intelectualmente, sino que requiere una fuerte aportación de la filosofía. El mismo pluralismo teológico brota de las respectivas filosofías subyacentes. Es necesario, por consiguiente, que la teología se extienda a todo el horizonte metafísico para pensar adecuadamente la fe, con un filosofar que no es sólo instrumento conceptual, sino intelección del hombre, del mundo y de la misma revelación divina dentro de la fe. Se encuentra así la «fides quaerens intellectum». Y más allá todavía: la revelación señala nuevas metas a la filosofía, que ha de dar —no ya como «ancilla», sino como «liberada»— auténticas respuestas a la inquietud del pensamiento humano.

P ve esta vinculación y religación de filosofía y teología como una forma de la «analogía del ser»: por la filosofía (en cuanto antropología) el hombre se expresa a sí mismo como misterio; por la teología se comunica en hablar humano el misterio divino, que libremente ha querido expresarse a sí mismo como respuesta insospechada. Así, dentro de un libre hablar dialógico, se encuentran y expresan tanto la divina libertad soberana, cuanto la libertad humana autónoma (aunque dependiente) en una mutua comunicación interpersonal. En esta misteriosa correspondencia entiende P el principio de Sto. Tomás: «la gracia no destruye, sino que supone y perfecciona la naturaleza». En síntesis, esta relación dialógica puede formularse así: la teología, como reflexión de la vida y palabra de gracia comunicada por el Espíritu de Cristo, no puede desarrollarse sino dentro del mismo discurso filosófico, en que se refleja la vivencia histórica de la naturaleza humana, y en estrecha cercanía a éste; pero remitiendo siempre más allá, hacia el misterio divino revelado en Jesús, lo que manifiesta una desemejanza siempre mayor.

Pero la «analogía del ser» significa mucho más. El mundo se entiende como una contextura de relaciones «analógicas», que de diferentes modos se corresponden, se entrelazan y se van sobrepujando. Desde lo humano, en su dinámico entretejerse de contrastes, P fue observando cada vez más la realidad entera, para encontrar en ésta el misterio divino. La relación estructurante, expresada con la analogía, nos aparece como un complejo conjunto de contraposiciones ascendentes, concebido desde la interpersonalidad humana y extendido a la totalidad de las cosas en el cosmos y en la historia.

Esta «analogía del ser» aparece ante el estudio minucioso como una verdadera «analogía de la libertad», aunque P nunca le dio este nombre. Con esto se quiere decir que la compleja interrelación humana de libertad da lugar a concebir la relación fundamental del hombre con Dios esencialmente como una correspondencia de libertad; tal, que permite entrever el misterio de la libertad divina creadora como un acontecimiento fundante, universal y continuo en el cosmos humano de la historia; y por otra parte nos muestra la libertad humana hecha a semejanza de la divina, pero sometida a ésta con una dependencia que no quita, sino libera, su propia autonomía.

La realidad entera aparece entonces como creación continua. Y ésta abarca toda una ensambladura de innumerables relaciones contrapuestas que, a pesar de su propia consistencia, no son autosuficientes, no descansan en sí mismas, sino que se entrecruzan y se sobrepujan girando en torno al hombre. El hombre por su parte, y la humanidad entera, aparecen dirigidos esencialmente hacia algo cada vez más alto. De suerte que este gran conjunto, ya sea en sí mismo, ya sea en sus relaciones singulares, ya sea también en su núcleo ubicado en lo humano, tiene una relación inmediata con aquel fundamento original de libertad que P ha llamado el misterio divino del mundo, nombrando así al «Todo-poderoso y Todo-real», que reina «en y sobre» la creación «por su propio poder y su propia realidad».

P logró reunir en su comprensión del concepto «analogía» (contraste de mucha semejanza y mayor desemejanza, que se expresa también en el binomio «en»-«más allá de») las principales interpretaciones tradicionales, y abrirlas a nuevas profundidades. De este modo, por otra parte, su obra consigue incorporar también el término paulino de «analogía de la fe» —que inicialmente le había contrapuesto Karl Barth—, y que será ratificado por el Concilio *Vaticano II. Esta «analogía de la fe» ensambla rítmicamente el entero mundo de la revelación. En ella se nos revela Dios en su ser para nosotros como «Trinidad económica», dentro del ritmo de la Antigua y de la Nueva Alianza; la clave misteriosa de tal revelación es el Logos crucificado; ella tiene por fundamento el libre querer divino; está confiada a la autoridad de la Iglesia; y remite, más allá de sí, hacia el misterio insondable, cada vez más grande, de la «Trinidad en sí misma».

Todo lo que P pretende con su «analogía», se muestra como la más fuerte superación de las proclamas secularistas que han inficcionado el pensamiento moderno y postmoderno; pero precisamente, desde lo más querido por ese mismo pensamiento: la libertad del hombre y la riqueza inagotable del mundo. Frente a la consigna seductora y suicida para construir un mundo como si Dios no existiese ni se hubiera revelado, se levanta

la proclamación agustiniana, que P estampó en el pórtico de su comentario a los Ejercicios de San Ignacio: *Deus semper maior* [Dios cada vez más grande].

Aunque P nunca ejerció la docencia universitaria ni formó escuela, fue grande como precursor y orientador. En la ocasión solemne de una *laudatio* académica, K. Rahner proclamó que su verdadera magnitud estaba aún por descubrirse, y que nadie podría dejarlo de lado cuando se pretendiese dialogar con el espíritu de nuestro tiempo. Y también H. U. von *Balthasar, su reconocido discípulo y editor, presentó su obra como «una sola incontenible reducción de todas las relaciones a la única relación: Dios en Cristo crucificado en la Iglesia crucificada con Él; un tratar de incluir cualquier afirmación directa, cualquier relación entre lo divino y lo humano, dentro de la dialéctica de unos brazos en cruz que se entrecruzan». «Es un maestro incomparable —todo hombre que piense debería reflexionar sobre lo que él ha escrito... Ninguno ha recibido un carisma que se compare por su intensidad y profundidad al que recibió P para proclamar lo absoluto de Dios... Su prodigioso mensaje teológico no tiene parangón con ningún otro de nuestro tiempo.»

OBRAS: *E. Przywara. Sein Schrifttum, 1912-1962*, rec. L. Zimny, intr. H.U. v. Balthasar (Einsiedeln, 1963). *E. Prz. Eine Festgabe* (Düsseldorf, 1969) 35-39; [sobre él] 40-47. *Gottgeheimnis der Welt* Münich, 1923). *Ringen der Gegenwart*, 2 v. (Augsburgo, 1929). *Analogia entis. Metaphysik* (Múnich, 1932: trad. ital. e intr. de M. Volonté, Milán, 1995). *Augustinus. Die Gestalt als Gefüge* (Leipzig, 1934. Madrid, ²1984. París, 1987). *Deus semper maior. Theologie der Exerzitien*, 3 v. (Friburgo, 1938). *Was ist Gott? Summula* (Nurenberg, 1947). *Humanitas. Der Mensch gestern und morgen* (Nurenberg, 1952). *Christentum gemäss Johannes* (Nurenberg, 1954). *Ignatianisch* (Frankfurt, 1956: *Teologúmeno español y otros ensayos ignacianos*, Madrid, 1962). *Schriften. 1. Frühe religiöse Sch. 2. Religionsphil. Sch. 3. Analogia entis*, 4 t. (Einsiedeln, 1962: parte del 3/2, trad. París, 1990). *Logos. Abendland. Reich. Commercium* (Düsseldorf, 1964). *Katholische Krise*, ed. B. Gertz (Düsseldorf, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: ARÓSTEGUI, E., «El Carmelo como símbolo teológico en E. Prz.», *Rev Espiritualidad* 41 (1982) 613-634. BALTHASAR, H. U. v., en *Lessico dei teologi del sec. xx* (Brescia, 1978) 347-354. *BBKL* 7:1014-1017. BIJU-DUVAL, D., «La pensée d'E. Przywara», *NRT* 121 (1999) 240-253. *Christliche Philosophie* 3:913. *Dict. Philosophes* 2:2149-2151. *DS* 12:2493-2501. *EF* 3:1697s. *Encycl. Philos. Univers.* (París, 1992) 3/2:2757s. FABER, E. M., *Kirche zwischen Identität und Differenz* [Die Ekklesiologie E. Prz.] (Würzburg, 1993) 117-302. ÍD., «Skandal und Torheit. Die katholische Kreuzestheologie E. Przs.», *Geist und Leben* 69 (1996) 338-353. GERTZ, B., *Glaubenswelt als Analogie* (Düsseldorf, 1069). ÍD., en *La filosofia cristiana nei sec. xix e xx* (Roma, 1994) 656-674. GREISCH, J., «Analogia entis et analogia fidei: une controverse théologique et ses enjeux philosophiques», *Études philosophiques* 44 (1989) 475-496. LÓPEZ QUINTÁS, A., *Pensadores cristianos contemporáneos* (Madrid, 1968) 283-305. NAAB, E., *Zur Begründung der analogia entis bei E. Prz. Eine Erörterung* (Regensburg, 1987). NIEBORAK, S., «*Homo analogia*». *Zur phil-theol Bedeutung der «analogia entis» im Rahmen der existentiellen Frage bei E.Prz.* (Frankfurt, 1994). STERTENBRINK, R., *Ein Weg zum Denken. Die Analogia entis bei E. Prz.* (Salzburg, 1971). TERÁN DUTARI, J., *Christentum und Metaphysik. Das Verhältnis beider nach der Analogielehre E. Prz.* (Múnich, 1973). ÍD., *Analogía de la libertad. Un tributo al pensamiento de E. Prz.* (Quito, 1989). ZECHMNEISTER, M.ª, *Gottes-Nacht. E. Przywaras Weg negativer Theologie* (Münster, 1997). ZEITZ, J. V., *Spirituality and analogia entis according to E. Prz.* (Washington, 1982). ZOCHE, H. J., *Zwischen Pantheismus und Theophanismus* (Diss Universität Augsburg, 1985).

J. TERÁN DUTARI

PSICOLOGÍA. El término psicología se usa aquí en su sentido contemporáneo de una ciencia que estudia primariamente la conducta y experiencia humanas, pero incluye también el estudio comparativo de otros animales. La psicología en la cultura europea antigua y medieval significó aquella parte de la *filosofía que estudiaba la razón última de los seres humanos, puesto que el griego «psyche» significaba usualmente «alma» y los filósofos defendieron que la característica más profunda del hombre era el de ser un organismo con alma. Cuando la ciencia moderna de la psicología nació hacia 1875, el estudio filosófico se comenzó a llamar filosofía de la naturaleza humana, o de la persona humana, o psicología filosófica.

Los jesuitas que han contribuido a la moderna ciencia de la psicología han trabajado principalmente en universidades y otros centros de investigación o en instituciones para tratamiento psicológico, mientras los que usan el enfoque tradicional filosófico han sido por lo común profesores en seminarios y en otros centros similares. Este artículo tratará sólo de los primeros, aunque debe notarse que algunos han sido competentes en ambos aspectos.

La psicología científica se practica en laboratorios experimentales, en hospitales y clínicas mentales, en centros para el desarrollo y guía de niños, lugares de negocio e industria, entre grupos especiales como adolescentes o de tercera edad o criminales y para la población general. Usa métodos matemáticos y estadísticos, aparatos de laboratorio, variados tipos de tests psicológicos, cuestionarios, entrevistas e informes globales. Los jesuitas con frecuencia han dedicado un interés especial a las aplicaciones de los datos psicológicos a la religión, y también al asesoramiento pastoral y ascético.

I. HISTORIA

En conformidad con la larga tradición de la dedicación a la enseñanza superior y a la investigación, así como a actividades sociales y pastorales, su papel en psicología ha sido prominente. Incluso antes de 1875, cuando con un enfoque empírico o experimental se desarrollaba entre filósofos, fisiólogos y otros estudiosos de la conducta humana, los jesuitas ya se contaban entre ellos, pero no es fácil identificarles como psicólogos, a ellos o a los otros en ese período. A medida que se establecían laborato-

rios de psicología experimental en universidades europeas y norteamericanas, se unieron bastantes jesuitas. En el siglo xx jesuitas de Iberoamérica, Canadá, India y de otros países también obtuvieron títulos en psicología.

Este interés por la psicología no sólo tenía sus raíces en la amplia visión ignaciana de usar todas las cosas de este mundo para promover la gloria de Dios, sino más directamente de la profunda dedicación a las áreas de asesoramiento pastoral y de dirección espiritual. Son muchos los que piensan que Ignacio anticipó de modo intuitivo mucho de lo que contiene la dinámica de la psicología moderna. Los jesuitas se han ocupado siempre de los problemas humanos, individuales y sociales, normales y anormales, porque su solución conduce a mejores condiciones para que las personas puedan salvar sus almas. Además, la nueva ciencia les daba la oportunidad de mostrar que la fe católica es compatible con el conocimiento secular y de trabajar para aclarar las interrelaciones entre ambos. Finalmente, la filosofía ha sido siempre una parte notable de la formación jesuítica, y los filósofos que estudiaban la naturaleza humana necesitaban incorporar en sus trabajos lo que los psicólogos descubrían acerca de la personalidad humana.

II. PUBLICACIONES

Dado el número de contribuciones lo que sigue es sólo una muestra representativa. Es sin duda sobresaliente el manual en dos volúmenes *Lehrbuch der Experimentellen Psychologie* (1923-1939) de Joseph *Fröbes, que se convirtió en una referencia internacional normal del trabajo en psicología experimental. Fröbes aclaró también las líneas de demarcación entre psicología experimental y filosófica en muchos de sus libros, comenzando en 1905. Un pionero en psicología comparativa fue Eric *Wasmann, cuyo estudio de los insectos fue una contribución muy señalada para el estudio de la conducta instintiva en los animales. El alemán Johannes *Lindworsky, profesor en Praga, y más tarde en la *Gregoriana de Roma, realizó un importante avance científico con sus obras *Der Wille* (1919) y *Willenschule* (1922). Lindworsky hizo uso de datos experimentales de laboratorio para destronar la vieja teoría del desarrollo de la voluntad como un entrenamiento de fuerza y para establecer la primacía de la motivación como clave de la voluntad. Desde entonces esta prueba ha sido popularizada en Norteamérica como «clarificación de valores». Más adelante publicó tratados, como *Psychologie der Aszese* (1935), *Experimentelle Psychologie* (1921) y *Theoretische Psychologie* (1932). Otros psicólogos jesuitas, que también enseñaron en la Gregoriana, fueron Alexander Willwoll, Paul *Siwek, André Godin, y Francisco Gaetani, todos ellos competentes en psicología filosófica. En Bélgica, Godin y más tarde André Snoeck, publicaron sobre psicología pastoral y la vida ascética; Raymond Hostie escribió *Analytische Psychologie en Godsdiest*. En Francia, M. Joseph *Maréchal publicó en dos volúmenes *Études sur la psycologie des mystiques* (1924, 1927); Jules de La Vassière sobre psicología educativa y experimental. Tal vez mucho menos conocida de lo que se merece, fuera de Francia al menos, es la obra en cuatro volúmenes sobre psicología dinámica de Antonin Eymieu, *Le Gouvernement de soi-même* (1925-1936, reimpreso más de cuarenta veces). Eymieu anticipó con gran detalle mucho de lo que hoy día se ofrece en psicología aplicada o popular sobre el ajustamiento o madurez de la personalidad. En España, Fernando *Palmés fue pionero de la psicología experimental: montó (1925) en Barcelona el primer laboratorio de psicología pedagógica y el gabinete paidométrico; su *Psicología* (1928) se convirtió en texto oficial de los centros superiores del país, y fue traducida al italiano.

Jaime *Castiello fue un jesuita méxicano, cuya muerte abrevió una prometedora carrera en psicología educativa, como se evidencia en *La formación mental* (1944) y en sus artículos en revistas sobre los hábitos. Narciso *Irala, español, escribió un libro sobre el ajuste de la personalidad, *O Contrôle Cerebral* (São Paulo, 1944), que ha tenido muchas ediciones y se publicó en español, italiano, polaco e inglés.

En Inglaterra, Ernest R. Hull publicó sobre la formación de la voluntad y del carácter. Más tarde, J. Leycester King contribuyó a la psicología, en las áreas experimental y clínica, ayudó a crear organizaciones de psicología, y escribió una detallada explicación de la actitud católica hacia la educación sexual, *Sex Enlightenment and the Catholic* (1944). Robert G. Picard trabajó en Canadá. En América, Walter G. Summers, fundador y jefe del departamento de psicología de la Universidad de Fordham en Nueva York, descontento con la inexactitud del «detector de mentiras», hizo la primera verdadera aplicación científica del psicogalvanómetro, que mide los cambios en la respuesta galvánica de la piel mediante el llamado puente de Wheatstone. Sus hallazgos fueron admitidos en el tribunal como prueba, notablemente en el caso de 1938 *People v. Kenny*. También en Fordham, William C. Bier es notable por su uso de tests de personalidad para la selección de candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa. William W. Meissner compiló una extensa bibliografía sobre psicología y religión, y Richard T. Zegers trabajó y enseñó en el laboratorio de psicología experimental. En la Universidad Loyola de Chicago, Charles I. Doyle estableció un departamento clínico para guiar a niños en las escuelas católicas de la archidiócesis de Chicago. Vincent V. Herr, formado bajo la dirección del prof. Bühler y otros de las Universidades de Bonn y Viena, enseñaba y hacía experimentos de la teoría *Gestalt* en el laboratorio de la Universidad Loyola. En la Universidad de St. Louis, Raphael C. McCarthy publicó sobre higiene mental y psicología de los adolescentes después de doctorarse en la Universidad de Londres sobre *The Measurement of Conation* (1926). La misma universidad desarrolló un laboratorio para psicología experimental y un programa de psicología clínica. Más tarde Frank T. Severin fue co-

fundador de la Asociación Americana de Psicología Humanística. Theodore V. Purcell contribuyó mucho al campo de la psicología industrial, aplicación de tests psicológicos e investigaciones sobre problemas de negocios e industria. Otros fueron Charles Weisgerber de la Universidad de Detroit, y Daniel P. Foley de la Universidad Xavier en Cincinnati. En la Universidad de Seattle, Louis B. Gaffney enseñó y desarrolló programas para el uso de ordenadores electrónicos en investigaciones sobre las ciencias sociales y estadística. James E. Royce escribió sobre el ajuste de la personalidad, psicología filosófica, y últimamente *Alcohol Problems and Alcoholism* (1981) como fruto del curso univesitario más antiguo del país (desde 1950) sobre este problema. Su interés por el tema surgió de su experiencia clínica y de su percepción del gran paralelismo entre los *Ejercicios de san Ignacio y los «Doce Pasos» del programa de Alcohólicos Anónimos.

III. ORGANIZACIONES

En 1948, Bier fundó la Asociación Católica Psicológica Americana (ACPA) y fue secretario ejecutivo de este grupo durante varios decenios. Se convirtió en ecuménica (1969) como Psicólogos Interesados en Asuntos Religiosos (PIRI) y finalmente en la División 36 de la Asociación Psicológica Americana (1976). Además de los jesuitas mencionados que participaban en la ACPA, deben recordarse William J. Devlin, Joseph Donceel, Gaffney (presidente, 1972-1973), Herr (presidente, 1954-1955) y George P. Klubertanz. Otros jesuitas miembros de la ACPA que han publicado sobre psicología son Hugh J. Bihler, John A. Gasson, Joseph G. Keegan (presidente, 1961-1962), Louis B. Snider, y Richard P. Vaughan. De sus miembros fundadores, 25 eran jesuitas y otros cuatro eran elegibles, para lo que se requiere que pertenezcan a la Asociación Psicológica Americana o a la Canadiense.

En el verano de 1951, los PP. King y Godin organizaron en Inglaterra una conferencia internacional de jesuitas psicólogos, la primera de este género. Desde 1949, los jesuitas que asistían a la reunión anual de la Asociación Psicológica Americana se reunían también entre sí, al menos de modo informal, y se organizó (1976) la Asociación de psicólogos jesuitas americanos para promover un programa más formal en las reuniones anuales. El Congreso Internacional de Psicoterapeutas Católicos tuvo a King como su primer presidente y al holandés Jan Paul Ellerbeck como su segundo presidente.

IV. PAPELES DOBLES

Estos ejemplos ilustran la variedad de modos con los que jesuitas han contribuido a la psicología moderna. Es también importante el que muchos han trabajado sobre las relaciones entre la psicología científica y la teología o la filosofía de la naturaleza humana. En algunos casos esto ha incluido la obtención del doctorado con dos especialidades o incluso dos doctorados. Debido a la aplicación de la psicología al asesoramiento pastoral o a la dirección espiritual, una combinación de psicología con teología moral y ascética ha sido el campo de muchos jesuitas. Merecen ser nombrados James S. Cammack de Inglaterra, Leonard Gilen de Francfort del Meno, Edward H. Nowlan de Boston College y luego de la Gregoriana, y el irlandés Bartholomew M. Kiely, cuyo libro *Psychology and Moral Theology* fue publicado (1981) por la Gregoriana, donde fue profesor. Bernard Tyrrell de la Universidad Gonzaga de Spokane (Wash), escribió dos volúmenes sobre *Christotherapy*, donde antes John J. Evoy lo había hecho sobre la psicología del desarrollo de la personalidad y de la vida religiosa, así como un trabajo de psicología clínica, *The Rejected: Psychological Consequences of Parental Rejection* (1981).

La combinación de la psicología científica con la psicología filosófica ha sido un área de gran actividad entre jesuitas. Se han mencionado los profesores de psicología de la Gregoriana. En Canadá, Bernard J. F. *Lonergan ha publicado obras voluminosas, notablemente *Insight: A Study of Human Understanding* (1958). En Francia, Pierre *Rousselot escribió *L'Intellectualisme de saint Thomas* (1908). Los trabajos de Pierre *Teilhard de Chardin son bien conocidos. En las Islas Británicas se encontraban Joseph *Richaby y muchos otros, incluido Michael Maher de Irlanda, cuya síntesis, *Psychology*, ha tenido numerosas ediciones. En Estados Unidos deben mencionarse Hubert Gruender, Henri Renard de la Universidad de St. Louis, y Royce de la Universidad de Seattle.

BIBLIOGRAFÍA: MEISSNER, W. W., *Annotated Bibliography in Religion and Psychology* (Nueva York, 1962). MISIAK, H. - STAUDT, V. M., *Catholics in Psychology: A historical Survey* (Nueva York, 1954). GONDRA, J. M., *La Psicología moderna: textos básicos para su génesis y desarrollo histórico* (Bilbao, 1982). *Historia de la Psicología*, 2 v. (Madrid, 1998).

CAVANAGH, J. R. - MCGOLDRICK, J. B., *Psiquiatría fundamental*, trad. L. Lamolla (Barcelona, 1963). FROBES, J., *Lehrbuch der experimentellen Psychologie*, 2 v. (Friburgo, 1923. Madrid, 1944): cf. ÜHLEIN, H. - BRINGMANN, W. G., «How to study Psychology: Advice of a Jesuit», *Studies in the History of Psychology and the Social Sciences* (París, 1985) 299-314. FOULQUIÉ, P., *La psicología contemporánea* (Barcelona, 1965). LINDWORSKY, J., *Experimentelle Psychologie* (Múnich, [5]1931, trads). MARC, A., *Psychologie reflexive*, 2 v. (París, 1948-1949). SIWEK, P., *Psychologia metaphysica* (Roma, [7]1965). WILWOLD, A., *Seele und Geist* (Friburgo, 1938, trad.). VV, «Research in Religious Psychology: Speculative and Positive», *Lumen Vitae* (1957).

BASSET, B., *We Neurotics. A Handbook for the Half-mad* (Londres, 1965). BEIRNAERT, L., *Expérience chrétienne et psychologie* (París, 1964). CATALAN, J.-F., *Expérience spirituelle et psychologie* (París, 1991). CRUCHON, G., *Initiation à la psychologie dynamique dans une perspective chrétienne*, 2 v. (Tours, 1963-1969, trads). ÍD., *Psychologie pédagogique*, 2 v. (Mulhouse, 1966-1967, trads). ÍD., *La entrevista pastoral* (Madrid, 1970). ÍD., *Le prêtre conseiller et psychologue* (Mulhouse, 1971). FICHTER, J. H., *Conversations on the Spiritual Dimensions of Health Care* (Nueva York, 1986).

FRIEDERICHS, E. A., *Hygiene mental en contato con a natureza* (São Paulo, 1975). IMODA, F., *Sviluppo umano, psicologia e mistero* (Casale Monferrato, 1993). KÜLY, B., *Psychology and Moral Theology* (Roma, 1980). MAGNANI, G., *La crisi della metapsychologia freudiana* (Roma, 1981). RUDIN, J., *El fanatismo. Análisis psicológico* (Madrid, 1968). RULLA, L. M., *Anthropology of the Christian Vocation*, 3 v. (Roma, 1986 - Bolonia, 1997). SCHWITALLA, A. M., «The Medical Apostolate of the American Assistancy», *WL* 83 (1954) 227-300. SNOECK, A., *Confession et psychanalyse* (Brujas, 1964). VAUGHAN, R. P., *Maladie mentale et vie religieuse* (Sherbrooke, 1968). VV, *Psicología y Ejercicios ignacianos*, 2 v. (Bilbao-Santander, 1991).

J. E. ROYCE (†)

PSIQUIATRÍA Y PSICOTERAPIA. Relacionadas entre sí, tienen un proceso similar de desarrollo.

I. PSIQUIATRÍA

Su historia en la CJ es bastante reciente; un fenómeno del siglo XX. Es una especialidad médica, que se sirve de los recursos de la *medicina y *psicología para ayudar al tratamiento de los que están mentalmente enfermos o emocionalmente trastornados. Mientras que los jesuitas desde sus comienzos hicieron relevantes aportaciones al bienestar religioso y espiritual de quienes lo necesitaban, sólo desde el decenio de 1940, han comenzado a recibir formación médica y entrado en el campo científico de la psiquiatría de un modo oficial.

Durante su vida, Ignacio no estuvo al margen del trabajo de los médicos; siempre preocupado por el cuidado de los enfermos, conocía por contacto directo muchos aspectos de la labor médica y hospitalaria, y fue un bienhechor y promotor del cuidado hospitalario de los enfermos. Además, ayudó a la fundación de varios hospitales e, incluso, escribió normas sobre el aspecto económico de hospitales que requerían aporte municipal (Schwitalla, 227s). Por esto, vio claramente que el cuidado de la salud mental y corporal ayudaba mucho al bienestar espiritual de las almas. No sólo estimuló a los miembros de la CJ a participar en el cuidado de los enfermos, sino que el enfoque de sus **Ejercicios* y de su dirección de los espíritus turbados sugiere su profundo y acertado conocimiento de algunas de las complejidades del funcionamiento psíquico y su influjo sobre el bienestar espiritual y moral. Mientras la entrada de la CJ en esta área se ha diferido mucho, no sólo por la aparición tardía de la psiquiatría como campo científico, sino también por las dificultades impuestas por el derecho canónico y por las antitéticas actitudes hacia las ciencias psicológicas, esta empresa, con todo, parece servir como una digna extensión de las actitudes y del espíritu no sólo de Ignacio sino también de la misión de la CJ en el mundo.

El papel de los jesuitas en psiquiatría es, por ello, usar los recursos científicos y los conocimientos psicológicos para la tarea de curar las almas y de facilitar la capacidad humana para el crecimiento hacia la madurez psicológica y la integridad espiritual. En este sentido, el enfoque psiquiátrico considera que los mayores impedimentos para obtener la madurez emocional y espiritual son los elementos conflictivos neuróticos y los trastornos emocionales; todo lo cual son áreas propias del estudio y tratamiento psiquiátrico. La labor de los jesuitas en este área se ha concentrado, por tanto, en profundizar el conocimiento del funcionamiento psíquico humano sobre los problemas del desarrollo y de la conducta moral y espiritual. En términos más prácticos, tal ciencia ha hecho uso de los recursos de ese conocimiento para ayudar a individuos con conflictos en sus esfuerzos para gozar de una vida más llena y espiritualmente más significativa.

Esta dedicación ha evolucionado durante los últimos cincuenta años frente a una fuerte oposición. Los pioneros en esta labor se encontraron con las prescripciones y restricciones del derecho canónico. Además, en la mente de muchos superiores religiosos, había una perdurable sospecha y antagonismo hacia las ciencias psicológicas, en particular contra el psicoanálisis, cuyo fundador, Sigmund Freud, un declarado agnóstico, había sostenido juicios muy negativos sobre la religión, considerada por él como una mera neurosis de masas. Pese a esta oposición, los pioneros empujaron hacia adelante con coraje y convicción. El primero fue Henri Samson, que recibió su título de medicina (1932) antes de entrar en la CJ. Durante los años de la II Guerra Mundial, pudo continuar su formación psiquiátrica en el Hospital St. Elizabeth y en la Universidad Católica de Washington (D.C.), y continuó luego su formación posgraduada sobre terapia de grupo y psicoanálisis. A pesar de los esfuerzos por parte de los superiores para sacarle de su labor psiquiátrica, y frente a las presiones de Roma para suspender sus actividades por razones canónicas, Samson persistió en sus tareas. Su trabajo como psiquiatra cayó bajo sospecha por considerarse contra la pobreza religiosa recibir remuneración por sus servicios y porque el psicoanálisis era visto en Roma muy desfavorablemente; siguió defendiendo su caso hasta que su labor fue, por fin, aceptada con pequeñas limitaciones, como excepción; después, ha desempeñado una labor fructífera, ayudando psicológicamente a muchos religiosos de dentro y fuera de la CJ, y de modo especial con su ayuda a sacerdotes alcohólicos.

No mucho después de que Samson comenzara su labor, le siguió el P. William Devlin, que finalmente logró permiso para estudiar medicina y psiquiatría tras estudios largos y variados, incluidos los clásicos y un título en trabajo social. Debido a la oposición de los superiores, llegó a este tarea más bien tarde en su vida, limitada a unos pocos años al ser cortada por su prematura muerte. Con todo, trabajó en la Universidad Loyola de Chicago, donde contribuyó mucho a la salud mental y bienestar de religiosos, siendo una figura importante del departamento de psiquiatría de la Facultad Stritch de Medicina.

En esta época inicial, la psiquiatría como labor jesuita fue casi exclusivamente un campo norteame-

ricano. En Europa, otros seguían sendas similares, buscando ahondar en su conocimiento de la psicología e intentando usar estos recursos para el cuidado de las almas, en particular por medio del psicoanálisis, pero estos intentos quedaron fuera del área formal de la psiquiatría, aunque muy relacionados con ella. Merecen mención André Snoeck, André Godin y Louis Beirnaert.

Al cabo de unos años, se comenzó a obtener fruto. Las actitudes hacia los jesuitas que practicaban la psiquiatría se fueron suavizando a medida que los superiores y los canonistas entendieron mejor su impacto apostólico, así como la naturaleza de las intervenciones psiquiátricas. Mientras estas actitudes se mitigaban lentamente, se abrió un resquicio para una segunda generación de jesuitas-psiquiatras; su líder fue Angelo D'Agostino, que había entrado en la CJ con el doctorado en medicina y luego completó su formación psiquiátrica en la Universidad de Georgetown; después, ha ejercido la práctica psiquiátrica en Washington, D.C. y contribuyó a la fundación de un instituto para la formación de religiosos en las técnicas de asesoramiento pastoral y de dirección espiritual. Ha sido también muchos años miembro y jefe del Comité sobre Religión y Psiquiatría de la Asociación Psiquiátrica Americana. Siguiendo su ejemplo, el P. James Gill de California obtuvo su título médico y formación psiquiátrica, siendo ya jesuita, y ejerció una acción muy fructuosa como apóstol del conocimiento psicodinámico a grupos de religiosos de todo el mundo; lleva ya más de veinte años viajando por el mundo, desempeñando el papel de consultor psiquiátrico para grupos de religiosos y dirigiendo encuentros de trabajo que utilizan los recursos del conocimiento psiquiátrico y psicodinámico para afrontar y tratar de solucionar los problemas de la vida religiosa y del crecimiento espiritual.

No mucho después de estas primeras iniciativas, el P. Luigi Rulla, que había sido cirujano antes de entrar en la CJ, siguió el programa de formación psiquiátrica de la Universidad de McGill (Canadá), y poco después estableció un centro en Roma para la formación de consejeros religiosos y directores espirituales. Casi simultáneamente, algunos jesuitas norteamericanos también recibieron permiso de los superiores para adquirir formación en psiquiatría. Hay al presente nueve jesuitas psiquiatras en varios lugares de Estados Unidos, practicando la psiquiatría en una gran variedad de actividades y labores apostólicas.

La dedicación a la psiquiatría ha sido, como se ha indicado, un apostolado sobre todo norteamericano, cuyo número supera con mucho al de sus colegas europeos. Tal vez sea el resultado de una actitud más práctica y orientada hacia la ciencia por parte de los jesuitas americanos, como contrapuesta a una orientación más teórica y filosófica en los círculos europeos. Puede también ser un reflejo del lugar que ocupa la profesión psiquiátrica en la sociedad norteamericana. Aunque su número continúa siendo pequeño, sus contribuciones son notables. Con toda probabilidad el área primaria de su labor ha sido el tratamiento de sacerdotes y religiosos con conflictos neuróticos y trastornos emocionales. También aquí la meta de los jesuitas-psiquiatras ha sido la de servir como consultores, en variados contextos, a grupos religiosos y la de ayudar a superiores y a otros responsables a superar las dificultades de un modo más humano y con mayor comprensión psicológica. Tales intentos han tenido resultados de gran alcance para cambiar la calidad de la vida religiosa y el bienestar general de muchos sacerdotes y religiosos. Desde 1964, se fundaron tales centros para religiosos en Madrid (Vicente Alcalá), Barcelona (Jordi Font) y San Sebastián (Carlos Goena), donde fueron atendidos miles de sacerdotes y religiosos.

Más allá de estas concretas aplicaciones, los jesuitas psiquiatras han contribuido significativamente a varias áreas intelectuales importantes. Estas áreas incluyen la relación entre el psicoanálisis y la religión, los aspectos psicodinámicos de la vida religiosa, la psicología de la gracia, aspectos éticos en psiquiatría, el estudio psicológico de los valores (incluidos los religiosos), la formación religiosa y espiritual, la dirección espiritual, el asesoramiento pastoral, vinculación con el hospital psiquiátrico, las secuelas psicológicas de la cirujía cardíaca, rehabilitación psiquiátrica de pacientes de postinfarto de miocardio, la relación entre fenómenos psiquiátricos y las complejas condiciones epilépticas, incluyendo la contribución de estas condiciones a extrañas experiencias religiosas, etc.

Al presente, los jesuitas psiquiatras continúan muy activos y siguen estudiando importantes áreas de interés teórico y práctica clínica. No obstante el cambio lento y gradual en las actitudes hacia el papel de los jesuitas dedicados a la práctica de la psiquiatría, su labor tiende a permanecer en la periferia de la CJ. Aunque los esfuerzos de algunos de ellos para educar e informar han sido prodigiosos, aún encuentran persistentes prejuicios por parte de otros que parecen sospechar y preocuparse de cualquier enfoque, por científico que sea, para comprender las complejidades del fenómeno humano. Esta cautela parece llegar hasta sus más altos niveles cuando se trata de cualquier influencia que pueda provenir del lado del psicoanálisis. Por ello, la mayor parte del trabajo de los jesuitas psiquiatras continúa desempeñándose fuera de los lugares institucionales de la CJ. Todo esto puede sugerir que ni el pensamiento psiquiátrico ni el psicoanalítico ha evolucionado lo suficiente para permitir una perspectiva e integración más maduras con los conocimientos religiosos y teológicos: un proceso que aún está en su infancia, pero que ofrece un contexto fructuoso e importante a la participación jesuita.

II. PSICOTERAPIA

La tarea de escribir una breve historia sobre la participación de los jesuitas en la psicoterapia está complicada por los límites algo flexibles de la aplicación del término mismo. La psicoterapia puede

definirse vagamente como cualquier forma de comunicación hablada entre un terapeuta y un paciente. Puede restringirse la connotación a una psicoterapia científica, es decir, a una técnica de terapia conversacional que está basada en los principios desarrollados sobre una base científica en psicoanálisis y ciencia psicológica. Por tanto, la psicoterapia científica no es restrictivamente médica o psiquátrica, sino la practicada normalmente por individuos con formación psiquiátrica o psicológica, parte de la cual incluye el desarrollo de técnicas psicoterapéuticas. Con todo, la psicoterapia puede ser practicada por una amplia gama de individuos formados en otras disciplinas, sobre todo en la acción social, así como educadores, consejeros religiosos, etc. Nuestro intento es el de distinguir entre la psicoterapia científica como tal, y otras labores tangenciales como la dirección espiritual, la terapia de conducta, el asesoramiento educativo y el pastoral.

La psicoterapia como tal es un producto del siglo XX y la aparición de una comprensión psicológica más sólidamente científica de fines del XIX, debido sobre todo a Freud. Pero en un sentido menos formal, el interés de los jesuitas por formas afines de ayuda a almas con trastornos o conflictos se encuentra ya en los orígenes de la CJ. Ignacio demostró un marcado interés por el tratamiento de los desórdenes mentales y espirituales en su libro de los *Ejercicios*. No sólo era consciente de la importancia de los aspectos psicológicos en la vida espiritual de sus dirigidos, sino que incluyó estos aspectos en la estructura de los *Ejercicios*. La misma sensibilidad acerca de los factores psicológicos está reflejada en los diversos *directorios*, que facilitaban el cumplimiento de los Ejercicios para generaciones de jesuitas. En muchos detalles, estas orientaciones son de tono claramente psicoterápico. El interés general por estos aspectos provenía de una vaga conciencia de que la mejora del funcionamiento psíquico y mental podía servir como base para una experiencia espiritual más plena y para una capacidad de responder más espontánea y libre a los impulsos del Espíritu. Sin caer en la cuenta de este hecho explícitamente, estos directores encontraron medios valiosos de modificar conflictos neuróticos y deficiencias en la personalidad, que se habían convertido en impedimentos para el progreso espiritual. Las técnicas de Ignacio para enfrentarse con las «afecciones desordenadas» sirven de ejemplo. El esfuerzo por disminuir los conflictos y ayudar a los dirigidos a vivir sus vidas de un modo más acorde con los principios de la virtud y de la razón, servía como base para la aparición de una capacidad más relevante y rica para la existencia moral y espiritual.

El aprendizaje un tanto informal del conocimiento de los principios psíquicos que yacen bajo la conducta humana se dio dentro de la teología moral y de la dirección espiritual. Con el alborear de la era de la psicología científica, una mayor conciencia de la amplitud y poder de los factores psicológicos en la experiencia religiosa y espiritual hizo que la atención se centrara en la comprensión de estos factores psicológicos. La llegada de la psicología científica y su gradual separación de la filosofía durante los siglos XVIII y XIX alcanzó su culminación y punto clave con el trabajo de Freud. Esta perspectiva abrió nuevas vistas y profundidades para el conocimiento de la vida psíquica humana y comenzó a echar luz en áreas del conocimiento que habían sido obscuras y confusas. El hecho de que el psicoanálisis estuvo basado, durante la mayor parte de su primera evolución, sobre la dinámica instintiva hasta el punto de excluir otros aspectos y niveles del funcionamiento psíquico humano creó una barrera para la utilización e integración de sus poderosas intuiciones sobre la naturaleza de la vida psíquica. Poco a poco, esta barrera se ha ido derrumbando.

La emergencia de la psicoterapia como una disciplina científica diferente sólo llegó en el siglo XX; y aunque en la primera parte del siglo estaban ocurriendo avances importantes, sólo después de la II Guerra Mundial surgieron los brotes de interés. Los PP. Samson, Devlin, Herr en Estados Unidos, Godin y Beirnaert en Francia emplearon los recursos de la psicoterapia. A raíz de estos esfuerzos, el número de jesuitas psiquiatras y psicólogos dedicados a la práctica psicoterapéutica ha crecido enormemente. Un pequeño grupo de jesuitas norteamericanos la ejercen en diversos ambientes. Muchos jesuitas formados en la psicología clínica también trabajan en múltiples esfuerzos psicoterapéuticos y programas consultivos. En grado notable, el influjo de estas disciplinas se ha extendido mucho a las áreas afines de consejo pastoral y dirección espiritual.

En Estados Unidos, la popularidad y el apoyo cultural a la psicoterapia la han convertido, en la práctica, en un movimiento que ha estimulado el interés y la energía de muchos jesuitas dedicados a la pastoral y al asesoramiento espiritual. Mientras que el número de los que se dedican de hecho a la práctica de la psicoterapia como tal sigue siendo pequeño, el interés, sin embargo es muy alto. Parece que en los círculos europeos este tipo de trabajo permanece como un asunto relevante para los individuos que lo practican, pero no ha suscitado un interés cultural tan alto como en América. En cambio, la psicoterapia en general y el papel de los jesuitas en la labor psicoterapéutica, en la práctica, no existe en el tercer mundo.

Debe añadirse que este trabajo ha tenido probablemente un profundo impacto en la vida religiosa y en la madurez personal de algunos religiosos. Tal vez la contribución más importante y de mayor peso ha sido el del tratamiento psicoterapéutico de personal religioso. Es un hecho que, en Estados Unidos, un número considerable de religiosos ha recibido este tratamiento. Aunque no hay estadísticas que lo demuestren con toda claridad, da la impresión de que el impacto general sobre el bienestar de religiosos con dificultades y problemas ha sido inmenso y ha dado por resultado religiosos más felices, menos conflictivos y mejor adaptados a la vida dentro de la

CJ y de otros grupos religiosos. Además, psiquiatras y psicólogos han utilizado sus experiencias en psicoterapia como base de aportaciones muy significativas para la comprensión de la vida religiosa y de los aspectos psicológicos de la experiencia moral y espiritual.

En las circunstancias actuales, el interés en conocer la dinámica del espíritu humano por medio de la experiencia de la psicoterapia sigue siendo un factor valioso. Las contribuciones de los psicoterapeutas han profundizado en el valor de los factores emocionales y psicológicos como aspectos básicos para la capacidad de vivir una vida espiritual llena de sentido y han generado un mayor nivel de concienciación y de sensibilidad que continuará dando frutos en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA: MEISSNER, W.W., «Psychological Notes on the Spiritual Exercises.», *WL* 92 (1963) 349-366; 93 (1964) 31-58, 165-191. SCHWITALLA, A.M., «The Medical Apostolate in the American Assistency», *WL* 83 (1954) 227-300. Véase Psicología.

W.W. MEISSNER

PTOLOMAEUS, Giovanni, véase TOLOMEI, G.

PUBIČKA, František. Profesor, historiador.

N. 19 agosto 1722, Chomutov (Bohemia), Chequia; m. 5 junio 1807, Praga (Bohemia).

E. 9 octubre 1739, Brno (Moravia), Chequia; o. 1751, Praga; ú.v. 2 febrero 1757.

Hechos los estudios normales de la CJ (clásicos, filosofía y teología), fue veinte años profesor de humanidades e historia en varios colegios. Su capacidad para enseñar, atestiguada por Ignác *Cornova, que asistió a sus cursos en Březnice (1759-1760), hizo que le nombraran profesor de los escolares jesuitas que se preparaban para enseñar. Sus principios pedagógicos eran que un estilo latino elegante sólo podía conseguirse con el estudio de las obras clásicas y que, además, la perfección en literatura requería el estudio de los autores griegos. Para saber una lengua hacía falta escribir y hablar. Él mismo hablaba un excelente alemán, algo de italiano y muy poco checo.

Interesado por la investigación histórica, fue historiador (1767-1773) de la provincia, y se hizo con una importante colección de manuscritos, heredados de Bohuslav *Balbín y Jiří *Kruger. Comenzó estudiando los orígenes de las naciones eslavas y de su llegada a Bohemia (1768). Su obra principal fue la historia cronológica de Bohemia, dedicada al emperador José II, de la que se publicaron diez volúmenes entre 1770 y 1801, los primeros firmados como jesuita, y los últimos como sacerdote secular. Esta obra ambiciosa, que abarcaba desde 874 hasta 1618, ha encontrado poca acogida en algunos historiadores posteriores, aunque Václav Novotný (1869-1932) hace notar que fue el primero que intentó una historia checa crítica y amplia. Después de 1773, fue decano de la facultad de filosofía de Praga. Al morir, su historia fue continuada por el brillante historiador Frantiček Palacký (1798-1876).

OBRAS: *Series chronologica rerum Slavo-Bohemicarum* (Praga, 1768). *Chronologische Geschichte Böhmens unter den Slaven*, 10 v. (Praga, 1770-1801).

BIBLIOGRAFÍA: CORNOVA, I., *Die Jesuiten als Gymnasiallehrer* (Praga, 1804) 45-62. KROFTA, K., «F.P., předchůdce Palackého v zem. dějepisectví českém», *Časopis Společnosti přátel starožitností* 51-53 (1943-1945) 1-24. POGGENDORFF 2:541. SLAVÍK, B., *Od Dobnera k Dobrovskému* (Praga, 1975). SOMMERVOGEL 6:1266-1268. WURZBACH 24:41s.

J. KRAJCAR (†)

PUCCINELLI, Lorenzo. Misionero, controversista.

N. 20 agosto 1819, Lucca, Italia; m. 12 julio 1872, Port Louis, Isla Mauricio.

E. 18 noviembre 1827, Roma; o.1842, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1845, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

Tras su formación inicial en la CJ, enseñó en los colegios de Muto, Fano, Loreto y Tiburtino. Dio muestras de talento para predicar y dar ejercicios de san Ignacio. Después de la teología (1839-1843) y la tercera probación en Roma, zarpó (1844) para la misión del Madurai. Trabajó en Marava (distrito de Ramnad) hasta 1846 y en la Costa de la Pesquería, sobre todo en Tuticorín. En medio del conflicto entre el *Padroado y la Congregación de Propaganda, R edificó una nueva iglesia con limosnas provenientes de Europa, ya que las antiguas estaban en manos del Padroado.

Dada su experiencia en este conflicto, fue enviado a Roma en 1852, como comisario de los vicarios apostólicos de la India, para hallar una solución al problema. Procuró que los jesuitas controlaran el area de Bombay. Fue secretario de Luis de Santa Teresa Martini OCD, vicario apostólico de Veerapalli (Kerala), que había sido llamado a Roma para ayudar a resolver la cuestión del Padroado que tanto afectaba a su vicariato. En Roma (1852-1854), intentó que se limitara la jurisdicción del Padroado y suministró información valiosa, aunque algo parcial, a la Congregación de Propaganda. Sobre las tensiones entre latinos y sirios en Veerapalli, urgió seriamente al vicario apostólico que nombrara un vicario general *siro-malabar. Defendió con éxito la reputación del vicario apostólico, menoscabada por calumnias diseminadas en el vicariato por sacerdotes descontentos.

De nuevo en Madurai (1854-1861), misionó sobre todo en la Costa de la Pesquería, excepto cuando estuvo (1860-1861) en Vadakkangulam, ayudando a pacificar una parroquia dividida por tensiones entre las castas. Fue entonces invitado a la isla Mauricio por el obispo William Collier OSB, que había ido al sur de la India para reclutar misioneros que se ocuparan de los numerosos indios emigrados a su isla en 1836 y que, en su mayor parte, trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar. Fue a la isla Mauricio, donde pasó sus últimos doce años de vida. Siempre en camino, visitaba las plantaciones, hospitales y cárceles, consolaba a los enfermos, administraba los sacramentos a los moribundos, especial-

mente durante la peste asiática en la que murieron miles en las plantaciones. Edificó un templo para su grey y tuvo especial cuidado de los niños de los reformatorios.

OBRAS: *Lo Scisma Indo-Portoghese al giudizio degli imparziali. Memorie tre* (Roma, 1853): cf. «Lo scisma goano ed il Patronato Portoghese», *CivCatt* (1853-4) 129-142.

BIBLIOGRAFÍA: HULL, *Bombay* 1:435-438. SOMMERVOGEL 6:1269s. STREIT 8:197-199; 27:92.

E. HAMBYE (†)

PŪDANS, Jāzeps (Josephus). Escritor, víctima de la violencia.

N. 6 junio 1903, Logocki (Kalupe), Letonia; m. 15 junio 1942, Lesnoje (Kirov Oblast), Rusia.

E. 12 septiembre 1933, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 6 septiembre 1926, Riga, Letonia.

Asistió al seminario de Riga y, luego, estudió derecho canónico en Estrasburgo (Francia) y Lublin (Polonia). Siendo profesor de historia en el colegio de Aglona (Lituania), escribió varios artículos sobre la aportación del catolicismo a la cultura letona. Fomentó las vocaciones para el clero diocesano y la CJ y él mismo, junto con otros dos sacerdotes y cuatro clérigos (dos ellos, de Aglona), ingresó en la CJ en Polonia, al no existir ésta en Letonia desde su expulsión (1820). En 1937, con otros dos sacerdotes, uno de ellos holandés, abrió en Riga una residencia con una parroquia adjunta. En el verano 1939, él y el holandés Jan Peeperkorn se hicieron cargo de una parroquia en Ilūkste y abrieron un pequeño seminario para la diócesis de Liepāja. Intentaba, también, restaurar su antigua y hermosa iglesia, pero sus labores parroquiales le causaron la deportación en 1941, y murió de hambre al año siguiente. Sus escritos se encuentran en diversas publicaciones católicas letonas.

FUENTES: Archivo, Provincia de Polonia Meridional (SJ), CRACOVIA. BOJĀRS, K., «Kriminallieta Nr. 3298», [el caso de la criminalidad n. 3298] Katōļu Dzeive (Dic. 1992) 38-43 [Documentación].

S. KUČINSKIS

PUENTE HURTADO, Pedro, véase HURTADO DE MENDOZA, Pedro.

PUERTO, Gabriel Baptista del. Jurista, operario, redentor de cautivos.

N. 1525, Baza (Granada), España; m. julio 1578, Segovia, España.

E. 5 mayo 1559, Granada; o. c. 1560.

Estudió lógica en Granada, y cánones y leyes en Salamanca, donde se graduó de bachiller. En Toledo obtuvo la licencia en cánones. Había hecho también estudios de filosofía, matemáticas, retórica y algo de teología. Ejerció la abogacía cerca de diez años, siete de ellos en la Chancillería de Granada. Hombre de honda vida cristiana, se sintió atraído por la CJ al llegar ésta a Granada. Frecuentaba su colegio y acompañaba a los jesuitas en las procesiones de la doctrina. En una de éstas, en que encabezaba a más de 1.500 hombres, P iba invitando a gritos a alabar al Señor parafraseando el cántico de Daniel, incluso ante la Audiencia al ver al presidente y oidores en las ventanas. Avergonzado luego de su actuación, que algunos colegas le afearon, no volvió más a la Chancillería. Días más tarde, al incendiarse casualmente su casa, pidió alojamiento en el colegio jesuita y, hechos unos días de ejercicios, solicitó su admisión, aunque con repugnancia. Con P fue admitido en la CJ un criado suyo indio, a cuyas órdenes le pusieron como ayudante de cocina y cargador de las compras del mercado. El ejemplo de P atrajo a la CJ a Lorenzo de Valverde, su colega de la Chancillería.

Llamado a Montilla para resolver casos jurídicos de conciencia, P intervino en la redacción y firma de las escrituras de dotación del colegio (1562). Destinado a Castilla, estuvo en Valladolid, como procurador de negocios (c. 1562-1567), y Burgos (1569). Tenía talento especial para el ministerio de las cárceles y hospitales, la docencia de la doctrina cristiana y las misiones por las montañas de León y Asturias. Hizo la tercera probación en Medina del Campo (1568).

Ya de antiguo, deseaba dedicarse a la redención de cautivos. Este deseo se cumplió al ser enviado (1572) a Tetuán y Fez, a petición de doña Magdalena de Ulloa, que había asignado para este fin 16.000 ducados, de ellos 3.000 en oro y el resto librados en la casa Espinosa de Sevilla. En 1573, P con su compañero, el H. Gaspar *López, pasó a Ceuta y Tetuán. P negoció también redenciones en Fez y Marrakech, empleó los 3.000 ducados oro en el rescate de 28 cautivos, la mayoría enfermos, mujeres y niños, y procuró más rescates endeudándose en unos 600 ducados y utilizando los dineros de unos en el rescate de otros. Por razones que mantuvo secretas, incluso a su compañero, P regresó a España (1 diciembre 1574), dejándolo expuesto a las iras de los acreedores por las que padeció cárcel en Tetuán y, liberado, quedó detenido en Ceuta por orden del obispo, hasta que pagara a los cristianos defraudados lo que les debía de los rescates no efectuados por P.

Pasado un tiempo en Andalucía, se entrevistó, junto a Ocaña, con Don Juan de Austria que iba hacia Flandes. Cuando P llegó a Madrid (primeros de abril), tuvo audiencia con *Felipe II, a quien entregó cartas urgentes e importantes, sin duda en relación con la grave situación política de Marruecos en plena guerra civil. El Rey le ordenó presentar un memorial al secretario del Consejo de Guerra. Los superiores de Madrid se quejaron al P. General Everardo Mercuriano de la reserva de P, que afirmaba ser secreto el asunto y no poder dejarlo, aunque se lo mandase el provincial y el general.

Vuelto a su provincia de Castilla, dio cuenta en Oñate de su gestión en Marruecos al provincial Juan *Suárez. Con su permiso, se ofreció a arbitrar los medios para saldar deudas y conseguir la salida de López. Sin lograrlo, por falta de diligencia según le reprocharon, le sobrevino la muerte en Segovia tras

un penoso viaje desde Granada en medio de los calores estivos.

FUENTES: ARSI, FG *Ms 77/2. Cast 1 13 14. Hisp 89 116-118 123-124.* ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 1 c.31; 2 c.31. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucia» P I, lib 2.°, cap 24; P II lib 1.° cap 36-37. SEVILLA, «Hist. Col. Granada», c.16.

BIBLIOGRAFÍA: MEDINA, F. B., «Rescate de cautivos cristianos bajo Muhammad Al-Mutawakkil. Misión a Tetuán y Fez del P. Gabriel Baptista del Puerto y H. Gaspar López (1574-1575)», *ATG* (1995) 213-300. VILLAFAÑE, J. DE, *La limosnera de Dios... vida y virtudes de Doña Magdalena de Ulloa* (Salamanca, 1722) 230-235.

F. B. MEDINA

PUIG, Francisco. Misionero popular, procurador.

N. 27 septiembre 1657, Manresa (Barcelona), España; m. 18 julio 1724, Barcelona.

E. 25 abril 1677, Tarragona, España; o. c. 1684, probablemente Barcelona; ú.v. 15 agosto 1688, Seo de Urgel (Lérida), España.

Enseñó gramática y retórica en varios colegios. Destinado a Seo de Urgel, dio misiones y tuvo ministerios sacerdotales por los pueblos de Cataluña y Aragón. Por sus dotes nada comunes para arreglar conflictos socio-económicos, decidieron los superiores nombrarle procurador (1695) del colegio de Belén en Barcelona, donde permaneció el resto de su vida, menos dos años (1713-1714) en Tarragona, por causa de los disturbios políticos a fines de la Guerra de Sucesión Española en Barcelona. Desempeñó el cargo con gran acierto y satisfacción en los pleitos con los arrendatarios y colonos de las fincas, censos y demás posesiones del colegio. Las deudas eran también grandes en la casa por sus edificaciones y mejoras. Su destreza, amabilidad, suavidad de trato y rectitud insobornable le hicieron el hombre ideal para su trabajo. Era muy apreciado por su virtud y espíritu de pobreza, que resaltaba más al manejar tanto dinero y tenerse que desplazar por las diversas posesiones. Lo que más admiraba era su sentido de justicia y limpieza en los negocios. Murió muy estimado de seglares y domésticos en Barcelona.

FUENTES: QUINTANA, J., [Carta necrológica], AHN, *leg 115-J.*

F. DE P. SOLÁ (†)

PUIG I SIMÓN, Ignacio. Astrónomo, conferenciante, escritor.

N. 14 diciembre 1887, Manresa (Barcelona), España; m. 16 octubre 1961, Barcelona.

E. 26 noviembre 1903, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1920, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1922, Barcelona.

Cursadas las humanidades (1904-1909) en Veruela y la filosofía (1909-1912) en Tortosa (Tarragona), enseñó (1912-1916) física, química y ciencias naturales en Orihuela (Alicante). Estudió la teología (1916-1920) en Sarriá (Barcelona) e hizo la tercera probación en Manresa.

En 1921 comenzó su dedicación definitiva a las ciencias como profesor en el Instituto Químico de Sarriá junto con Eduardo *Vitoria y Eugenio Saz. En 1925, fue nombrado subdirector del Observatorio Astronónomico del Ebro (Tortosa) al lado de Luis *Rodés. Su excepcional capacidad de trabajo y dinamismo organizador hicieron que se le designara (1930) para instalar en Addis Abeba (Etiopía) un Observatorio a cargo de la Santa Sede. Dificultades diplomáticas truncaron el proyecto cuando P estaba en El Cairo (Egipto), esperando el visado para Etiopía. Requerido, entonces, por el Consejo Nacional de Observatorios Argentinos se trasladó (1934) a la Argentina, donde fundó el Observatorio de Física Cósmica en San Miguel (Buenos Aires). Tras una gira de conferencias por Brasil, Paraguay y Uruguay, regresó a España (1944) para restablecer la revista científica *Ibérica*, interrumpida desde la guerra civil española (1936-1939), y a la que dio nuevo impulso y dirigió hasta su muerte en Barcelona.

Fueron características suyas (aparte de su espíritu religioso) su extraordinaria asimilación y adaptación, que le dotaba, junto con su feliz memoria, de una no vulgar capacidad para la alta vulgarización científica y la brillantez de conferenciante profundo y ameno, al mismo tiempo que emprendía y resolvía graves problemas científicos en los campos de su labor del Observatorio. Fue miembro de numerosas entidades científicas. Poseía la Cruz de Alfonso X el Sabio, la medalla de Oro del Trabajo y otras condecoraciones. Su producción científica fue desbordante. Más de mil artículos, 100 folletos y 80 libros de los más variados temas científicos; pronunció más de 600 conferencias.

OBRAS: Unos 80 libros, 100 folletos y 1000 artículos: en cada uno de los tomos de *Ibérica* (1945-1961) se pueden calcular unas 300 págs. *Escriptors Jesuïtes* 233-249. *Índices de Razón y Fe* (1954). [Necrología], *Ibérica* (1961) 392-399.

F. DE P. SOLÁ (†)

PUJIULA, Jaime. Profesor, biólogo.

N. 22 agosto 1869, Besalú (Girona), España; m. 15 diciembre 1958, Barcelona, España.

E. 13 agosto 1887, Veruela (Zaragoza), España; o. 24 julio 1904, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1907, Innsbruck (Tirol), Austria.

Estudió en el seminario de Girona antes de ingresar en la CJ. Después de sus estudios humanísticos, cursó un año de filosofía (1892-1893) en Tortosa y los otros dos (1893-1895), en Exaten y Valkenburg (Holanda), mientras se iniciaba en las ciencias naturales. A su regreso a España, enseñó (1895-1901) historia natural en el colegio San José de Valencia. Hecha la teología (1901-1905) en Tortosa y la tercera probación (1905-1906) en Manresa (Barcelona), completó sus conocimientos biológicos (1906-1908) en la Universidad de Innsbruck y en la de Viena.

Desde 1908, fue profesor de biología en el Colegio de la CJ de Tortosa y, dos años después, instaló allí el laboratorio biológico del Ebro que, junto con

el Colegio Máximo, fue trasladado (1916) a Sarriá (Barcelona) para darle mayor amplitud. Dirigió más de un centenar de tesis para candidatos al doctorado en la universidad civil, escribió tratados de biología, citología teórica y práctica, histología animal y vegetal e hizo series interminables de cortes de embriones, cuyas cintas alcanzan miles de metros. Fueron centenares sus artículos científicos y de controversia sobre moral médica. Logró que las facultades médicas de las universidades de Madrid y Barcelona establecieran sendas cátedras de Deontología Médica.

Todo ello, fruto de la experimentación personal por más de cuarenta años, incluso durante los veranos que empleaba P en dar cursillos a universitarios. En 1921, ingresó en la Real Academia de Medicina de Barcelona, en cuyo discurso de entrada glosó el tema: «Los órganos embrionarios, su significación y sus residuos.» Pertenecía también a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, al Instituto de España y a otras corporaciones científicas, así como era miembro honorario del Instituto Médico Valenciano y estaba en posesión de la Gran Cruz Civil de Alfonso X el Sabio. Autoridad tan reconocida en el mundo académico, P era un religioso sencillo que manifestaba abiertamente su fe con gran naturalidad y sin el menor respeto humano.

OBRAS: *Conferencias sobre la vida y su evolución filogenética* (Barcelona, 1915). *Citología*, 2 t. (Barcelona, 1914-1918. [2]1957). *¿Es lícito el aborto?* (Barcelona, 1925). *Histología fisiológica y anatomía microscópica humana y animal con indicaciones patológicas* (Barcelona, 1934). *El médico ante los derechos del no nacido* (Barcelona, 1944). *De medicina pastorali recentiores quaestiones* (Turín, 1948). *Embriología del hombre y demás vertebrados*, 2 t. (Barcelona, [2]1943). *Manual completo de biología moderna macro y microscópica* [con J. Balasch] (Barcelona, [4]1960). *El vegetal a través del microscopio* (Barcelona, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors Jesuïtes* 254-260. *Espasa Supl* (1958) 258. *Memorabilia* 10 (1959) 323s. Sala de Castellarnau, I., «El embriólogo P. J. P.», *Brotéria CN* 28 (1959) 95-104. Durtfort i Coll, M., «Jaume Pujiula i Dilmé, S.I.: La morfologia microscòpica». *Ciencia i Tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica*, 2:827-858. Barcelona (1995).

M. Montagut

PUJOL, José María. Superior, formador.

N. 18 julio 1820, Cervera (Lérida), España; m. 23 agosto 1904, Manresa (Barcelona).

E. 13 octubre 1840, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 16 marzo 1850, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1857, Hagetmau (Landes), Francia.

Suprimida la CJ en España, tuvo su formación (1840-1850) en las casas de la provincia de España en el exilio de Francia y Bélgica (Avignon, Nivelles, Brugelette, Bruselas, Lovaina y Vals). P trabajó como operario en Bilbao y Valladolid (1850-1854), y fue maestro de novicios (1854-1857) en Hagetmau y en Loyola. Tras un año en el colegio de Carrión de los Condes (Palencia), fue enviado a Puerto Rico para fundar y dirigir el seminario diocesano, aunque por su precaria salud regresó a España en 1859. Otra vez maestro de novicios (1859-1866) en La Selva del Campo (Tarragona) y en Balaguer (Lérida), fue rector (1866-1868) del colegio máximo de Tortosa (Tarragona), desde donde acompañó a los escolares jesuitas al destierro francés (1868-1870) de Aix-en-Provence. Al estallar la guerra franco-prusiana, volvió con ellos a Banyoles, Girona (1870-1872). Superior de la residencia de Zaragoza (1872-1878), ayudó (1877-1878) a las fundaciones de la casa de formación de Veruela (Zaragoza) y de la residencia de Huesca. Pasó a Manresa (Barcelona) como instructor de tercera probación (1878) y luego como rector (1880), donde permaneció hasta 1894. Padre espiritual (1894-1899) en Veruela, se retiró después a Manresa hasta su muerte. Superior durante casi toda su agitada vida, estuvo siempre cercano a los jesuitas en formación.

BIBLIOGRAFÍA: Frías 2:669. López de Santa Anna, A., *Los jesuitas de Puerto Rico de 1858 a 1886* (Santander, 1958). Revuelta 1:1216; 2:1355.

J. L. Sáez

PUJOL CAMPS, Juan. Misionero, superior.

N. 28 septiembre 1814, Manresa (Barcelona), España; m. 12 noviembre 1878, Valparaíso (V Región), Chile.

E. 21 octubre 1829, Madrid, España; o. 12 octubre 1845, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1853, Montserrat (Barcelona).

Después del noviciado, estudió humanidades (1831-1833) en Alcalá y filosofía (1833-1834) en el *Colegio Imperial de Madrid. Enseñaba latín (1834-1835) en Manresa y, al ser disuelta la CJ, continuó sus estudios en Italia. En el *Colegio Romano, acabó la filosofía (1836-1838), enseñó latín (1839-1842), y cursó la teología (1843-1846). Ya sacerdote, permaneció en Italia como profesor de filosofía en Loreto (1846-1847) y Fano (1848-1849). Vuelto a España, fue operario (1850-1852) en Vic y Manresa, y enseñó moral (1852-1857) en el seminario de Barcelona.

Destinado a Chile, fue rector (1857-1868) del colegio San Ignacio de Santiago y superior (1868-1874) de la misión chileno-paraguaya, dependiente de la provincia de Aragón. Durante su gobierno, se abrieron las residencias de Concepción (Chile) y Montevideo (Uruguay), y la CJ se hizo cargo del seminario de Buenos Aires (Argentina). En diciembre 1874 fue nombrado superior de la residencia de Valparaíso.

FUENTES: ARSI: *Arg. Chil. 1002*.

BIBLIOGRAFÍA: Hanisch, *Historia* 201-204. Hernández, P., *La Compañía de Jesús en las Repúblicas del Sur de América, 1836-1914* (Barcelona, 1914) 102, 235-236, 315. Isern, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1936) 233-236, 242-246.

H. Storni

PULIDO, Adolfo. Escritor, operario.

N. 27 septiembre 1896, Cotija (Michoacán), México; m. 27 marzo 1936, México (D.F.), México.

E. 12 marzo 1912, El Llano (Michoacán); o. 26 julio 1927, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1930, El Paso (Texas), EE.UU.

Antes de concluir el noviciado, la persecución carrancista le hizo pasar (1914) a Estados Unidos en compañía de Miguel *Pro, su gran amigo y de quien sería su primer biógrafo. Fue a España y estudió humanidades (1915-1917) y filosofía (1917-1920) en Granada. Tras su magisterio (1921-1924) en Granada (Nicaragua), regresó a España para estudiar teología (1924-1928) en la casa de formación de Sarriá en Barcelona y la tercera probación (1928-1929) en Salamanca. Escribió muchos folletos y hojas volantes de gran circulación en España, Francia, Bélgica y México en defensa de la Iglesia durante la persecución callista (1926-1929). Precisamente para facilitar su entrada en México, muchos de sus escritos aparecían bajo un seudónimo. Fue director de las *Noticias de la Provincia de México* (1930-1936), prácticamente un tiempo que coincidió con su estancia de profesor de filosofía (1929-1935) en Ysleta College de El Paso. Durante su último año de vida fue operario en la ciudad de México, y quedó marcado por su entrega casi infantil al servicio de todos, con alegría y espontaneidad.

OBRAS: *La lucha de los católicos mejicanos...* (Tarragona, 1926). *Alborada de un mártir. Memorias de la niñez y juventud del R.P. Miguel A. Pro S.J.* (El Paso, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 477, 575. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 436-438. *Noticias Prov Méx* (1937, 1961).

J. M. ESCALANTE (†)

PUNTIGAM, Anton. Operario, escritor.

N. 15 mayo 1859, Salzach (Estiria), Austria; m. 4 septiembre 1926, Viena, Austria.

E. 13 septiembre 1879, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1893, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1896, Travnik, Bosnia.

Terminado el gimnasio en Graz entró en la CJ. Hizo el noviciado y dos años de retórica en St. Andrä, estudió filosofía (1883-1886) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia), enseñó (1884-1890) en el recién fundado seminario menor en Travnik y cursó la teología (1890-1894) en Innsbruck. Después de la tercera probación en Lainz-Viena, vivió veinticinco años, con breves interrupciones, en Bosnia (Travnik y Sarajevo). Además de su actividad docente y formadora, dirigió varias *congregaciones marianas. Como «Limosnero por los bosnios» realizó un importante trabajo social, entre otros, la organización de la «Mesa de S. Antonio» para estudiantes necesitados. Con la revista *Stimmen aus Bosnien* (más tarde *Balkanstimmen*) despertó en toda la monarquía el interés y la conciencia de responsabilidad por los católicos croatas. Fue consultado por el heredero del trono Franz Ferdinand (de cuya familia era amigo) por su profundo conocimiento de la situación crítica de los Balcanes. Parece que no dejó de influir sobre el heredero su ideal de lo que debería ser una familia del pueblo edificada sobre el cristianismo. Después del atentado de Sarajevo dio los últimos sacramentos sub condicione a la pareja. Agradecidos los hijos del Archiduque regalaron a P la camisa ensangrentada de Franz Ferdinand y las rosas que su esposa había llevado en el funesto viaje a Sarajevo (ambas se conservan hoy en el archivo de la provincia austriaca en Viena). P contribuyó a la colocación de una placa conmemorativa en el lugar del magnicidio y a la erección en las cercanías de un monumento a los Archiduques. El proyecto de construir una iglesia y un centro juvenil en su memoria se abandonó por causa de la guerra. P ha sido erróneamente identificado como «Pharos», el editor anónimo del proceso sobre el atentado. P ciertamente estuvo presente en el juicio (octubre 1914), pero «Pharos» fue en realidad Franz Xaver *Hammerl.

Vuelto a Austria, fundó (1920) en la casa profesa de Viena la liga eucarística de las naciones, así como su revista *Eucaristischer Völkerbund*, ambas expresión de su convicción de que una liga de naciones sólo tiene futuro si se apoya en una base religiosa. La revista, con una tirada de 10.000 ejemplares, tenía suscriptores en casi todos los países europeos y en África y Norte América. Su vida, interesante para la historia de su tiempo, la describió en una amplia autobiografía (aún inédita en el archivo de la provincia jesuita en Viena).

OBRAS: *Slavlje hrvatske omladine na osvitu novoga stoljec'a* (Agram, 1900). *Petar Barbaric'* (Agram, 1900). *Hrvatska omladina pod zastavom Srca Isusova* (Agram, 1901). *Bete und Arbeite* (Straubing, 1901). *Jubilej bezgrijesne Djevice i hrvatska omladina* (Agram, 1904). *Unsere Zukunft in Bosnien* (Graz, 1909). *Dem Andenken der Märtyrer für das katholische Österreich* (Viena, 1914). *Der selige Hingang des grossen Erzbischofs von Sarajevo Dr. Josef Stadler* (Viena, 1919). *Durch die Stürme der Jugend* (Viena, 1924). *Der Wandel zu Gott* (Viena, 1925). *Exerzitien für Laien* (Innsbruck, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERTINI, L., *The Origins of the War of 1914* (Londres, 1952). DEDIJER, V., *Sarajevo 1914* (Belgrado, 1966). KOCH 1486. KOSCH 2:3727. MOUSSET, A., *Un drame historique. L'Attentat de Sarajevo* (París, 1930). NICOLL, L. A., «Anton Puntigam, S.J. Leben und Wirken eines Jesuiten in Bosnien», tesis (Viena, 1970). WÜRTHLE, F., *Die Spur führt nach Belgrad* (Viena, 1975). *Nachrichten der österreichischen Provinz, SJ* (noviembre 1926) 2.

H. PLATZGUMMER / L. A. NICOLL

PUPEY-GIRARD, Henri. Fundador de casas de ejercicios, líder de acción católica.

N. 7 julio 1860, Cerdon (Ain), Francia; m. 30 marzo 1948, Laval (Mayenne), Francia.

E. 17 noviembre 1885, Slough (Bershire), Inglaterra; o. 1895, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1897, Épinay-sur-Seine (Seine-St-Denis), Francia.

Hijo de un industrial, su familia se mudó por asuntos de negocios a París, donde él, hombre de

mundo y director de su propia empresa, se sintió internamente transformado después de hacer los ejercicios espirituales de san Ignacio. Entró en la CJ y, siendo prefecto en el colegio Sainte-Geneviève de París, organizó ejercicios para obreros en Saint-Germain-en-Laye. Mientras continuaba sus estudios, logró que dos sacerdotes prosiguieran su labor en la ciudad y, luego, en Épinay. Asimismo, concertó (1892) unos ejercicios para los estudiantes inscritos en la Escuela Central de París. Así nacieron la Unión social de ingenieros católicos (USIC) y las Uniones federales profesionales, que se fusionaron, más tarde, con las de Léon Harmel para formar la Confederación francesa de profesionales (CFP). Establecido en Épinay tras la tercera probación, impulsó un movimiento regional de ejercicios y fue el alma de la creación de casas de ejercicios en Laval, Angers, La Barde y Mours.

En 1902, a petición del cardenal François Richard, P-G puso en marcha la Liga patriótica de franceses y fue su capellán hasta 1918. Animó, también, a Albert de Mun y Jacques Piou a crear la Action Libérale et Populaire. Siendo capellán militar durante la I Guerra Mundial (1914-1918), se le mencionó muchas veces por su valor y se le condecoró con la Legión de Honor. Después de la guerra, se concentró en reunir dentro de la USIC a cristianos fervorosos del campo de la tecnología para constituir una unión espiritual, que les sirviese de apoyo y ayuda para progresar espiritualmente.

Teniendo él mismo una vida espiritual intensa, basada en los ejercicios y la devoción al Sagrado *Corazón, se guiaba por el principio de que no se podía ser cristiano sin ser apóstol y que el apostolado no es de veras eficaz sino sobre un campo definido y con el esfuerzo común de todos dirigidos a una misma meta. Este ambiente aporta la identidad que agrupa a los que se han formado en él, pero deben cuidar de no formar una camarilla, separada del resto de los fieles. La Unión, que apiña a sus miembros, les impone deberes básicos, como la comunión, meditación, sacrificio y ejercicios anuales. Las reuniones se dedicaban sólo a lo espiritual, doctrinal y social.

Un espíritu parecido animaba el movimiento de las misas de comunión pascual en las Escuelas Especiales (incluía veintiocho de ellas con más de 21.000 miembros) y que tenía como bases los ejercicios anuales cerrados, la acción católica (anticipadamente) y el deseo de la perfección cristiana. En 1937, el Movimiento de ingenieros y jefes de industria de acción católica (MICIAC) lo reconoció el episcopado francés como un movimiento oficial dentro de la acción católica para estas profesiones. Para evangelizar los suburbios rojos de París, dirigió la creación de los Grupos de catequistas. Cuando dejó (1945) la residencia en la calle Varenne para retirarse a Laval, habían surgido 149 vocaciones de las obras que había fundado.

OBRAS: «Les retraites d'hommes à la villa St-Joseph», *LJ* 17 (1898) 66-75.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 2:401; 4:417, 714-715. Duclos 220-221. Du Passage, H., *Soixante ans d'effort allègre. Le Père Henri Pupey-Girard* (París, 1949). Polgár 3/2:712. Robinot Marcy, G., «Le P. Pupey-Girard», *Compagnie* (1948) 239-240.

H. Beylard (†)

PURBRICK, Edward. Superior, instructor de tercera probación.

N. 22 junio 1830, Birmingham (Midlans Oeste), Inglaterra; m. 18 julio 1914, Manchester, Inglaterra.

E. 16 octubre 1851, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 25 septiembre 1864, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1869, Stonyhurst.

En su juventud en Birmingham, tuvo amistad con Edward Benson, futuro arzobispo de Canterbury, y Joseph Lightfoot, que sería obispo de Durham y escriturista famoso. Cuando se convirtió (mayo 1850) al catolicismo, abandonó el Christ Church College de Oxford y, acabada la formación usual jesuita, fue diez años rector (1869-1879) de Stonyhurst, *visitador del Canadá (1879-1880), provincial de la provincia inglesa (1880-1888) y de la de Maryland-Nueva York (1897-1902), e instructor de *tercerones (1888-1895) en Inglaterra y Nueva York. Después de su muerte, escribieron de él sus contemporáneos: «Fue un hombre de grandes dotes... un gran erudito en clásicos, teólogo capaz, vigoroso predicador, hábil administrador y un modelo de escritor de cartas.» Y, además, «en su juventud, fue uno de los miembros más notables y, desde luego, más adelante en su vida, el más distinguido de la provincia inglesa de la Compañía de Jesús».

OBRAS: *May Papers, or Thoughts on the Litany of Loreto* (Roehampton, 1873). «Some Notes of Father Purbrick on the Exercises», *WL* 44 (1915) 77-84, 141-149.

BIBLIOGRAFÍA: Martindale, C. C., «Edward Ignatius Purbrick, S.J.: A Sketch», *Month* 148 (1926) 116-124, 203-211, 299-308. Sutcliffe, no. 350. «Father Edward Ignatius Purbrick», *LN* 32 (1913-1914) 565-568. «Edward Ignatius Purbrick, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 13 (1914) 1027-1029. «Some Reminiscences of a Great Superior», *The Stonyhurst Magazine* 13 (1914) 1036-1038. «Death of Father Purbrick», *WL* 43 (1914) 403-404. «Some Remarkable Members of the English Province 1: Father Edward Ignatius Purbrick», *LN* 33 (1915-1916) 90-98.

J. Dooley

PUSATERI, Antonio, véase POSATERI, Antonio.

PUSCH, Sigismund. Historiador, teólogo, escritor.

N. 18 agosto 1669, Graz (Estiria), Austria; m. 29 julio 1735, Graz.

E. 13 octubre 1686, Viena, Austria; o. 1700, Graz; ú.v. 2 febrero 1704, Graz.

Después de su noviciado, estudió clásicos en Leoben y filosofía en Viena (1689-1692), enseñó en los gimnasios de Viena (en la casa profesa), Pressburg (hoy Bratislava, Eslovaquia) y Laibach (Liubliana, Eslovenia), e hizo la teología en Graz (1696-1700) y

la tercera probación en Leoben. Después, fue profesor de matemáticas en la Universidad de Graz (1702-1704), y de filosofía (1704-1707) y de teología (1707-1712) en la Universidad de Viena, donde fue también decano por un año. Por fin, de nuevo en Graz desde 1712 hasta su muerte, enseñó dogmática, Sgda. Escritura y derecho canónico y fue canciller de la universidad desde 1720.

Publicó obras históricas, teológicas y científicas. Se hizo famoso como historiador por sus investigaciones acerca de Estiria, sobre cuya historia de la Iglesia recogió gran cantidad de materiales. Con todo, durante su vida sólo publicó dos pequeños volúmenes de su *Chronologia sacra Ducatus Styriae* (1715, 1717), que había preparado con su colega jesuita, Oktavius Bucelleni. La obra empieza en 1230. Aprovechándose del material reunido por P, Erasmus *Fröhlich publicó (1756) en dos tomos *Diplomataria sacra Ducatus Styriae*, que contiene los documentos más importantes de los monasterios de Estiria. Del resto que se conserva, el conde Michael Karl de Althann publicó (1754) *Diplomatarium Garstense*.

OBRAS: *Primus imperii romani annus Aug. Caesaris Josephi I.* (Viena, 1706). *Problema gnomonico-geographicum, quomodo horologio solari astronomico orbis terraquaei, regiones describendae sint* (Graz, 1707). *Horographia lunaris* (Viena, 1708). *Chronologiae sacrae ducatus Styriae...* 2 v. (Graz, 1715-1720). *Theologia speculativa* 8 v. (Graz, 1723-1730).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, A., *Österreichische Geschichtsschreibung in der Barockzeit (1620-1740)* (Viena, 1950). DUHR 4/2. ENSLE, C., *Die Jesuitenprofessoren an der Wiener Universität (1623-1711)* (Viena, 1971). KOSCH 2:3732. PEINLICH, R., *Geschichte des Gymnasiums in Graz. 2. Periode. Collegium, Gymnasium und Universität der Jesuiten* (Graz, 1870). SOMMERVOGEL 6:1311-1312. STÖGER, *Scriptores* 285-286. WURZBACH 24:105-106. *DTC* 13:1362-1363.

H. PLATZGUMMER

PÜTZ, Joseph. Teólogo, misionólogo, escritor.

N. 30 abril 1894, Mersch, Gran Ducado de Luxemburgo; m. 23 febrero 1984, Delhi, India.

E. 23 septiembre 1913, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 26 julio 1926, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1931, Kurseong (Bengala Occidental), India.

Poco después de entrar en el noviciado tuvo que trasladarse a Inglaterra, forzado por la I Guerra Mundial, y se unió a los novicios franceses en Canterbury, donde también hizo un año de juniorado (1915-1916), y cursó (1916-1919) la filosofía en Stonyhurst. Después de enseñar ciencias en el colegio de Charleroi, empezó la teología en Lovaina, la continuó en Innsbruck y la terminó en Nápoles (Italia). Tras la tercera probación (1927-1928) en Drongen (Bélgica), cuando se ofreció para la misión del Congo, la muerte repentina de Louis Lemaerts, profesor en Kurseong, hizo que a toda prisa fuera enviado P a sustituirle. Zarpó (1929) para la India con otros siete jesuitas. Fue profesor de teología en St. Mary's College de Kurseong desde 1930 a 1972, siendo su decano durante la mayor parte del tiempo. Empezando por la cristología, enseñó toda la teología dogmática y finalmente se centró en los sacramentos, liturgia, misionología y religión comparada, en la que fue un verdadero pionero. Cuando el teologado se mudó a Delhi, P se trasladó con él, y continuó su docencia hasta 1977.

P fue director (1940-1974) de la revista *The Clergy Monthly* (ahora conocido como *Vidyajyoti*), en la que escribió más de cien artículos, así como muchas recensiones de libros. Su libro *My Mass*, escrito más de veinte años antes del *Vaticano II, preparó al clero y al laicado indio para los cambios litúrgicos introducidos por el concilio. *My Mass* fue un *bestseller* en los países de lengua inglesa y se tradujo al español, portugués e italiano.

Fue consultor en la primera sesión (6-18 enero 1960) de Concilio de la India, tenido en Bangalore. Nombrado por el cardenal Valerian Gracias consejero teológico de la conferencia episcopal india para el Vaticano II, asistió a todas las sesiones generales hasta la cuarta y última el 8 diciembre 1965. Durante sus cincuenta años en la India ejerció una profunda influencia en la formación académica y espiritual de innumerables sacerdotes y religiosos, en especial por medio de su docencia y ejercicios espirituales.

OBRAS: *My Mass* (Ranchi, 1938; trad. esp. *Vivir la misa* [Barcelona, 1957]).

BIBLIOGRAFÍA: *God's Word among Men.* Theological Essays in honour of Fr. (Delhi, 1973) ix-xiv. «In memoriam», *Hémecht* 46 (Luxemburgo, 1994) 318-323.

J. AIXALÁ (†)

PUYAL, Mariano. Superior.

N. 14 octubre 1792, Barbastro (Huesca), España; m. 6 octubre 1855, Madrid, España.

E. 18 marzo 1816, Madrid; o. 23 marzo 1818, Graus (Huesca); ú.v. 16 agosto 1826, Madrid.

Hizo sus estudios eclesiásticos en Alcalá de Henares (Madrid) y fue uno de los siete primeros novicios admitidos en la CJ restaurada de España. Acabado su noviciado y ordenado, enseñó filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid y fue ayudante de Pedro *Cordón en su labor de formación de novicios y juniores. Al iniciarse el trienio liberal, la CJ fue de nuevo suprimida (1820), a sólo cinco años desde su restauración. P pasó a Nápoles (Italia), donde se dedicó al trabajo pastoral, hasta que, restablecido el poder real absoluto por las tropas francesas de la Santa Alianza en 1823, pudo volver a España, y fue nombrado preceptor y confesor de los hijos del infante D. Carlos.

Fue provincial (1828-1831) de España, pero acusado de actuar con independencia del P. General Juan Roothaan, y de demasiado apego a la corte, fue sacado de Madrid y enviado por Roothaan como rector al colegio de Manresa (1831). Desde principios 1833 hasta una nueva supresión en 1835, fue rector del Colegio Imperial de Madrid, donde sufrió el asesinato de dieciséis jesuitas de su comunidad, víctimas de la *matanza de frailes (17 julio 1834).

Decretada la supresión por el gobierno liberal (4 julio 1835), P permaneció en Ávila y Madrid, confortando a sus hermanos y trabajando por la nueva restauración de la CJ, que se dio, de modo parcial, en 1852, después de la firma del Concordato de 1851, durante la «década moderada» (1844-1854). Convencido Roothaan de la falsedad de las acusaciones anteriores, le nombró otra vez provincial (1844-1850).

La persecución le vino en esta ocasión de parte del gobierno y la prensa, que recordaban con insistencia a la opinión pública que P había sido preceptor de Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín. El hijo del Infante D. Carlos, pretendiente al trono español como su padre, se había alzado en armas por entonces (1845-1849) en Cataluña. En 1850, P fue el superior de la sección de Madrid, según la división administrativa de la provincia de España que se había acordado para la dispersión. Aquejado toda su vida de enfermedades, aunque fue elegido para asistir a la Congregación General XXII (1853), no pudo acudir a Roma y murió dos años después.

Gobernó la CJ en España en circunstancias muy difíciles, al estar por muchos años fuera de la ley. Hombre equilibrado y prudente, fue más bien pesimista a la hora de pronosticar un futuro estable para la CJ dentro de la agitada situación política española. Trabajó, sin embargo, con abnegación, constancia y entusiasmo por su restablecimiento legal.

BIBLIOGRAFÍA: Frías, *Provincia España*, 196-200. Frías 1:765; 2:669.

J. R. Eguillor (†)

Q

QUADRIO, Francesco Saverio. Erudito, poeta.

N. 1 diciembre 1695, Ponte in Valtelina (Sondrio), Italia; m. 21 noviembre 1756, Milán, Italia.

E. 17 octubre 1713, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1727; ú.v. 2 febrero 1731, Fidenza (Parma), Italia; jesuita hasta 1745.

Mientras enseñaba en Padua, se entregó a la investigación científica de medicina y botánica. Compuso asimismo el poema jocoso *Il cavaliere errante*, y otras poesías, que dio a las llamas más tarde. Un poema alegórico, «Il mondo lunare scoperto», lo dejó inacabado e inédito. En Bolonia, escribió, para que la representaran los alumnos del Colegio de Nobles la tragedia *Altamane*, cuatro veces más extensa de lo normal, y una obra sobre la poesía italiana (1734), que amplió más tarde (1739-1752) a una vasta enciclopedia sobre la literatura mundial —un trabajo que le hizo famoso. Trata de la poesía lírica, cómica, tragicómica, épica, etc., con la convicción de que la poesía es la filosofía universal que guía a los hombres magníficamente a su último fin. Antes de salir de la CJ (con dispensa del papa Benedicto XIV), Q había sido hecho miembro de la Accademia dei Trasformati en Milán. Prosiguió su labor literaria como sacerdote diocesano y sufrió muchas pruebas en sus últimos años.

OBRAS: [G. M. Andreucci], *De la poesia italiana*, 2 v. (Venecia, 1734). *Della storia e ragione di ogni poesia*, 4 v. (Bolonia, 1739-1752). *Lettera intorno ai titoli di onore* (Milán, 1751). *Dissertazioni critico-storiche intorno la Rezia di qua delle Alpi, oggi detta Valtellina* (Milán, 1775-1776). *Lettera intorno all'origine e propagazione delle lingue* (Milán, 1756).

BIBLIOGRAFÍA: Costanzo, M., «Una poetica del razionalismo: F. S. Quadrio (1695-1756)» en *Dallo Scaligero al Quadrio* (Milán, 1961) 157-235. Doglio, M. L., «Quadrio, Francesco Saverio», *Dizionario critico della letteratura italiana* (Turín, 1973) 3:148-150. Pinchetti, B., «La vita di Francesco Saverio Quadrio (1695-1756)», *Archivio Storico Lombardo* 20 (1913) 333-375. Íd., *Ricerche sulle opere letterarie di F. S. Quadrio* (Catania, 1915). Polgár 3/2:715-716. Quadrio, S., *Di Francesco Saverio Quadrio e delle sue opere (1695-1756)* (Brescia, 1921). Sommervogel 6:1325-1326. *EI* 28:586.

A. Guidetti (†)

QUADROS, António de. Superior.

N. 1529, Santarém, Portugal; m. 21 noviembre 1572, Goa, India.

E. 1 abril 1544, Coímbra, Portugal; o. 1552, Coímbra; ú.v. 1 octubre 1553, Lisboa, Portugal.

Estudió en Coímbra filosofía y cinco años de teología. Fue secretario del *visitador, Jerónimo *Nadal, desde 1553 y luego *colateral del provincial de Portugal, Diego *Mirón. En 1555 partió para la India, donde fue viceprovincial desde principios de 1556 hasta septiembre, en que llegó el nuevo provincial, Gonçalo da *Silveira. Fue provincial desde 1559 hasta su muerte. Su gobierno fue muy apreciado por su prudencia y equilibrio. Promulgó las Constituciones de la CJ. Entre 1562 y 1572 edificó la iglesia de S. Paulo en Goa. Fue uno de los mejores predicadores de su tiempo en la India.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 4:483, 6:947. Nadal 1:216-218, 859. *EpMix* 3-5. *EpQuad* 1-3. *DocInd* 3-17. *DocJap* 1:783; 2:736. *MonJap* 1:1275s. Beccari 15:286. Gonçalves, *História* 3:478s. Schurhammer, *Javier* 2:1079. Schütte 993.

J. Wicki (†)

QUADROS, Diego Martín de, véase CUADROS.

QUEIROZ (QUEIROS, QUEYROZ, QUEYROS), Fernão de. Superior, historiador.

N. 1617, Canavezes (Oporto), Portugal; m. 12 abril 1688, Goa, India.

E. 26 diciembre 1631, Coímbra, Portugal; o. c. 1644, Goa; ú.v. 1 enero 1652, Thana (Maharastra), India.

Zarpó hacia la India en 1635, siendo aún escolar, y concluyó sus estudios en el colegio San Paulo en Goa, adonde llegó el 8 diciembre 1635. Enseñó teología (1644-1647), y fue vicerrector en Diu (1647), rector de Thana (1653) y Bassein (1659), así como prefecto de estudios en San Paulo y superior (1671-1677) de la casa profesa de Goa. Aunque Don Pedro, regente de Portugal, lo nombró (1671) patriarca de Etiopía, el nombramiento no se realizó por no querer Francia jesuitas en esa región. Provincial de Goa (1677-1680), en su mandato envió misioneros a Ben-

gala y a Nepal. Fue comisario de la *Inquisición en Goa muchos años desde 1654.

Escritor prolífico de cartas, compuso la vida del H. Pedro de *Basto, de quien se dice tuvo visiones sobre la guerra entre portugueses y holandeses, y respecto a la pérdida y reconquista de Ceilán (Sri Lanka). Escribió una historia de Ceilán, en la que a veces hace recurso a lo sobrenatural; este libro aún contiene información valiosa sobre esa isla.

OBRAS: *Historia da vida do Veneravel Irmaõ Pedro de Basto* (Lisboa, 1689). *Conquista temporal e espiritual do Ceylaõ* (Colombo, 1916). «Conquista da India por humas e outras armas Reaes e evangelicas», *Documentaçaõ Ultramarina Portuguesa* 3 v. (Lisboa, 1960-1963) 1:267-632.

BIBLIOGRAFÍA: ABEYASINGHE, T. B. H., «History as Polemics and Propaganda: Some Aspects of Fernão de Queirós' Conquista», *II Seminario Internacional de História indo-portuguesa* (Lisboa, 1985) 787-798. BECCARI 13:444-446, 448-451. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:616. SCHURHAMMER, G., «Unpublished Manuscripts of Fr. Fernão de Queiroz, SI», *GesStud* 2:797-809. POLGÁR, *Verbo* 15:1498s. WICKI, J., *AHSI* 39 (1970) 144-146.

V. PERNIOLA / J. WICKI (†)

QUEN, Jean de, véase DEQUEN.

QUENINUS, Marcus, véase CUENIN, Marcus.

QUERBEUF, Yves-Mathurin-Marie THÉAUDET de. Director de revista.

N. 3 enero 1726, Landerneau (Finistère), Francia; m. 1797, Brunswick (Baja Sajonia), Alemania.

E. 26 septiembre 1752, París, Francia; o. 1757, París; ú.v. 2 febrero 1760, París.

Después de enseñar retórica en varios colegios, fue enviado (1761) como profesor de lógica a París, donde siguió incluso tras la supresión (1762) de la CJ. Se trasladó a Londres en 1792, y luego a Alemania. Un logro notable de Q fue reeditar (1780-1783) en veintiséis volúmenes las *Lettres édifiantes et curieuses*, que habían salido antes en treinta y cuatro. Su aportación consistió en hacer de la colección un todo al ordenar las cartas por países y áreas, como Levante, Indias, China, etc. Asimismo, escribió prólogos y temas adicionales. Además, editó los sermones (8 vols. [1777]) de Charles *Frey de Neuville y las obras (9 vols. [1787-1792]) de François *Fénelon, en cuyo primer volumen hay una biografía del arzobispo, escrita por Q.

BIBLIOGRAFÍA: GRENTE, G., *Dictionnaire des lettres françaises, le dix-huitième siècle* (París, 1960) 2:409. LEVOT, *Biographie bretonne* (1857) 2:666. SOMMERVOGEL 6:1336-1338.

J. DEHERGNE (†)

QUERCK, Ignaz. Misionero popular, escritor.

N. 22 enero 1660, Wolfath (Baden-Württemberg), Alemania; m. 21 noviembre 1743, Viena, Austria.

E. 23 febrero 1680, Viena; o. 1690, Viena; ú.v. 15 agosto 1694, Viena.

Fue recibido en la provincia austriaca de la CJ después de ser rechazado en la de Alemania Superior por su débil salud. Hechos sus estudios, terminados con doctorados en filosofía y teología, fue profesor de ética y filosofía, y luego de teología moral en Viena. Tras algunos años como ayudante del maestro de novicios en St. Anna en Viena, fue instructor de *tercerones en Judenburg. Empezó, entonces, su larga carrera de misionero popular en Alta Austria y Estiria, donde se ganó el amor y el respeto del pueblo. Impresionaban sobre todo su vida ascética y santa, y sus sermones y catequesis, para lo que no ahorraba ningún esfuerzo. Para reforzar sus charlas catequéticas, compuso rimas y poemas cómicos en alemán contra la superstición, que se difundían con rapidez entre el pueblo. Escribió también varias obras edificantes, vidas de santos, sobre todo jesuitas, y libros de catequesis para los niños. En Graz fundó una biblioteca de libros infantiles, y en Estiria y Carintia introdujo la hermandad de la doctrina cristiana, cuya finalidad era organizar la enseñanza cristiana del pueblo. Después de más de treinta años de duro trabajo, regresó a Viena, donde tuvo un breve apostolado, sobre todo como confesor, y murió con fama de santidad a los ochenta y tres años.

OBRAS: *Philosophiae universae conclusiones...* (Viena, 1698). *Observationes de Archi-confraternitate Romana doctrinae christianae...* (Passau, 1731). *Lebensgeschichte des heiligen Severin, Apostels der Noriker...* (Viena, 1728). *Das siebzehnte Jahrhundert der Katholiken, entgegengestellt dem zweiten der Lutheraner* (Viena, 1733). *Apologie der Gesellschaft Jesu* (Viena, 1734).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:374-375. KOCH 1488. LUKÁCS, *Cat. generalis* 2:1315-1316. SOMMERVOGEL 6:1338-1340. STÖGER, *Scriptores* 286-288. WILHELM, J., «Ein Seelsorgerleben der Barockzeit in Osterreich. P. Ignatius Querck, S.J. (1660-1743)», tesis (Universidad de Graz, 1976).

H. PLATZGUMMER

QUERINI, Manuel. Misionero, superior.

N. 28 mayo 1694, Zante (Islas Jónicas), Grecia; m. 3 mayo 1776, Roma, Italia.

E. 17 enero 1711, Roma; o. 1720, Córdoba, Argentina; ú.v. 2 febrero 1728, Buenos Aires, Argentina.

Nació en una isla griega (perteneciente a Venecia), siendo su padre gobernador de ella. Hechos sus primeros estudios en el *Colegio Illírico de Loreto (Italia), cursaba la filosofía en el *Colegio Romano cuando entró en la CJ. Estudió un año más de filosofía en el Colegio Romano (1713-1714) y enseñó (1714-1715) gramática en Viterbo. Destinado a la provincia del Paraguay, empezó (1716-1717) la teología en Granada (España) y, llegado a Buenos Aires (13 julio 1717) en la expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre, la completó en Córdoba. Redactó las cartas anuas de 1718 a 1720.

En Córdoba del Tucumán, enseñó retórica y filosofía, y fue ministro del convictorio de Montserrat (1720-1726). Tras una breve docencia de teología moral en Buenos Aires (1727-1728), pasó a la *reducción de Candelaria, de la que fue párroco (1732-

1738). En 1739, el provincial Antonio *Machoni envió a Q y a Matías *Strobel a fundar reducciones entre los pampas, cerca de Buenos Aires, y ambos establecieron (mayo 1740) la de Concepción al sureste de Samborombón. Con ayuda de artesanos de las otras reducciones guaraníes construyeron la iglesia y las casas del pueblo. Q fue rector del colegio de Buenos Aires (1743-1747) y provincial del Paraguay (1747-1751).

Durante su provincialato, escribió dos informes (1747 y 1750) al rey Fernando VI; el primero, sobre las reducciones jesuitas de los guaraníes en los obispados de Asunción y Buenos Aires, de pampas en el de Buenos Aires, del Chaco en el de Tucumán, de chiriguanos en el arzobispado de Charcas, y de chiquitos en el obispado de Santa Cruz; el segundo, consigna la fecha de fundación de cada uno de los cuarenta y nueve pueblos, así como su ubicación, características y nombre de los jesuitas que los atendían.

El 2 abril 1751, Q reunió en San Miguel a setenta jesuitas de las reducciones guaraníes del Paraná-Uruguay para leerles la carta (7 enero 1750) del P. General Francisco Retz, llegada en enero 1751 (después de su muerte); se les notificaba la firma del *tratado de límites entre España y Portugal, por el que siete pueblos guaraníes pasaban a jurisdicción portuguesa, y exhortaba a los misioneros a procurar que los guaraníes aceptasen la voluntad real. Añadía que los habitantes de estos pueblos, aunque tenían facultad para quedarse, se trasladasen a territorio español antes de la llegada de los comisionados reales para ejecutar el decreto. Sólo Q y otro misionero vieron posible el traslado; los demás opinaron que no se podría persuadir a los guaraníes al abandono de sus pueblos. La otra posibilidad, la de que aceptasen ser súbditos de los portugueses, a quienes siempre habían visto como enemigos por los frecuentes ataques de los *bandeirantes de São Paulo, resultaba también impracticable. Ante el dilema, decidieron escribir al virrey del Perú, a la Audiencia de Charcas, al P. General y al P. Francisco de *Rávago, confesor del Rey, exponiendo las fatales consecuencias del tratado. A fines de 1751, llegó del Perú José Isidro *Barreda, nombrado provincial por el nuevo P. General Ignacio Visconti.

Terminado su provincialato, fue rector del Colegio Máximo de Córdoba (1751-1756), maestro de novicios (1757-1763) y, de nuevo, rector de Córdoba (1764-1767). El 12 julio 1767 se leyó en la comunidad el decreto de Carlos III, expulsando a la CJ. Llegado a Cádiz en enero 1768, después de un tiempo de encierro en el Hospicio de Misiones (antes alojamiento de los jesuitas enviados a América y Filipinas), Q pasó con otros compañeros ancianos y enfermos al convento de San Francisco de Paula, donde se repuso. En junio 1768 zarpó hacia Córcega en la flota que llevaba 1.200 jesuitas de las provincias americanas. Tras desembarcar los súbditos del Rey de España, Q siguió su viaje a Roma. Destinado al noviciado de S. Andrea del Quirinale, donde había entrado en la CJ cincuenta y seis años antes, pasó después de la *supresión (1773) a la casa del Gesù, donde murió.

OBRAS: «Estado de la Provincia del Paraguay en 1750», *Provincia Argentino-Chilena. Cartas y Datos Edificantes* 1 (1918) 188-202.

FUENTES: ARSI: *6, 7*; *Vitae 138* 145-153.

BIBLIOGRAFÍA: Brabo, F. J., *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas* (Madrid, 1872) 119-134, 631-646. Furlong, G., *Manuel Querini, S.J., y sus «Informes al Rey», 1747-1750* (Buenos Aires, 1967). Kratz, W., «Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768)», *AHSI* 11 (1942) 62-63. Pastells, *Paraguay* 7:777-791. Peramás, J. M., *Vida y obra de seis humanistas* (Buenos Aires, 1976) 93-129. Selva, M., «El Colegio Máximo de Córdoba y un memorial inédito del P. Manuel Querini», *Criterio* 3 (1930) 269-271. Storni, *Catálogo* 229. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de La Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 40.

J. Baptista / C. J. McNaspy (†)

QUEYROS, Fernão de, véase QUEIROZ.

QUEYROT, Jérôme. Misionero del Oriente Medio.

N. 22 septiembre 1588, Lyón (Rhône), Francia; m. 8 septiembre 1653, Damasco, Siria.

E. a principios de 1606, Lyón; o. 1613/1614, Lyón; ú.v. 22 octubre 1623, Estambul, Turquía.

Antes de estudiar teología, enseñó en los colegios de Besanzón y Dole. Movido por su deseo de ir a misiones, poco después de su ordenación, partió (1614) para Constantinopla (Estambul). Cuatro meses después de su llegada, regresó a Europa con su superior François de *Canillac, vía Alepo (Siria) y Jerusalén. Canillac tenía interés en convencer a los superiores de Europa de que una residencia en Constantinopla era más importante que otras misiones; con todo, la muerte del P. General Claudio Aquaviva (1615) retrasó la realización de la idea. Enviado a Sicilia y Malta, trabajó varios años. Antes de 1623 (parece que entre 1617 y 1621), volvió a Constantinopla. Comenzó entonces una vida ejemplar misionera. Ejercitó diversos ministerios, pero siempre el de profesor. De Constantinopla fue llamado a Esmirna, Turquía.

Con todo, su puesto estaba más bien en Alepo, de donde partían las caravanas para Armenia e Ispahan (Persia), para continuar después a la China y la India. La CJ acababa de fundar una residencia que necesitaba un hombre de empuje en sus difíciles comienzos. El 15 septiembre 1628, Q dejó Esmirna por mar, pasó por Damieta (Egipto) y el 13 noviembre llegó a Alepo. Durante veinticinco años, se desvivió por la misión de Siria, experimentando muchas veces las rudas condiciones en que se veían entonces sus misioneros; una estancia en las cárceles turcas no era nada excepcional.

Q vivió en Alepo unos quince años, haciendo de todo, y sin dejar de escribir. Por su conocimiento de lenguas, entre ellas del griego, el obispo de Damasco quiso tenerlo a su lado en 1641; de este modo, la víspera de la fiesta de San Pablo (¿24 enero, 28 ó 29 junio?), Q fue el primer jesuita en pisar el suelo de

esta ciudad. Después de una corta ausencia, regresó a Damasco, donde fundó (1644) una residencia y ejercitó sus ministerios habituales: la docencia y contactos con los cristianos católicos y no católicos. La población, incluidas las autoridades turcas, lo estimaban mucho. Nicolas Poiresson, autor de su nota necrológica, lo llamó «un hombre de otro mundo, más por la pureza de sus costumbres que por las canas». Joseph *Besson añadió que Q «dejó muchos herederos de su virtud» y una residencia que, a través de vicisitudes diversas, ha durado hasta nuestros días.

OBRAS: «Relazione della Missione nella città d'Aleppo (1630-1635)», Rabbath, *Documents*, 2:513-532. ARSI *FG 736, Gall 95*. «Trésor de toutes les langues».

BIBLIOGRAFÍA: Besson, J., *La Syrie et la Terre Sainte au xvii s.* (París, 1862) 68-73, 78. Cordara 403-409. Graf 5:133. Leveno, G., *La première mission de la CJ en Syrie*, 5-7, 17-39, 47s. *Lettres édif* (1780) 1:124-126, 167-170. Libois, «Jésuites» 183; «Égypte» 76. Rabbath, *Documents*, 1:665; 2:642. Sbath, *Al Fihris. Suppl* (1940) 28. Sommervogel 6:1342, 925 A.

Ch. Libois

QUEYROZ, Fernão de, véase QUEIROZ.

QUIETISMO, véase TEOLOGÍA, VI, 2.

QUIJANO, Juan de. Capellán de prisiones, operario.

N. 1 enero 1632, Corrales de Buelna (Cantabria), España; m. 10 julio 1704, Sevilla, España.

E. 12 febrero 1657, Sevilla; o. c. 1664, Carmona (Sevilla); ú.v. 15 agosto 1670, Sevilla.

Al ser admitido en la CJ, vivía en Málaga al amparo de un tío suyo prebendado de la catedral. Terminado su noviciado en San Luis de Sevilla, repasó humanidades en Montilla. Por razón de su edad, antes de acabar el curso de artes en Córdoba, fue enviado a Carmona (c.1661) como maestro de gramática, donde, además, estudió *casos. Dedicado a los ministerios, reveló su talento de «carcelero» en la asistencia a un ajusticiado y fue enviado a la casa profesa de Sevilla, donde no había entonces ninguno encargado de este oficio. Perseveró en esta labor unos cuarenta años. Acompañó a unos 80 ajusticiados al patíbulo. Durante los tres días previos a la ejecución, Q pasaba día y noche en la celda con los condenados y los atendía con constancia y mansedumbre. Muy pocos se resistieron a reconciliarse con Dios. Después de la ejecución exhortaba a los asistentes a confiar en Dios y a detestar los pecados. Muchos acudían luego a su confesionario. Era ejemplar en este ministerio y en la atención a enfermos y moribundos. Fue seis años ministro de la casa (1566-1572) y muchos años prefecto de iglesia y de la congregación de San Cosme y Damián radicada en la casa profesa.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Baet 10, 14/2, 20/2*. Solís, «Los dos Espejos», espejo 2, imagen 84.

F. Delgado (†)

QUÍMICA. Hay muchas formas de concebir el tema «La química y los jesuitas»: contribución de éstos al desarrollo de la química experimental y teórica; desarrollo del interés en su propia preparación para la química; y contribución al desarrollo de la química en los centros de la CJ y de sus antiguos alumnos.

La contribución de los jesuitas al desarrollo experimental y teórico de la química es bastante limitada. Por ello, hay que centrarse en los otros dos apartados para valorar el papel de los jesuitas. El tercero requiriría un libro bastante extenso, y no cabe en un breve artículo. De aquí que éste se limitará casi exclusivamente al segundo, al interés de los jesuitas en su preparación para la enseñanza e investigación en el campo de la química.

La dedicación de los jesuitas a la química ha estado muy extendida en los colegios y universidades jesuitas de Estados Unidos durante el siglo xx. No hubo entre los jesuitas, antes de la *supresión (1773) y durante bastante tiempo después de la *restauración (1814), un interés especial por la química. Sin embargo, ya hacia 1880 casi todos los veintitrés colegios de Estados Unidos impartían cursos de química en su quinto o sexto año, al modo del «gimnasio» europeo. El mismo profesor solía enseñar química, física y matemáticas.

Es sorprendente las pocas pruebas que existen del interés de los jesuitas por la química antes de la supresión, en contraste con su participación activa en el desarrollo de la *física, la *astronomía y las *matemáticas. Quizá no sea difícil comprender sus razones. La química estaba en un estado elemental y difuso hasta bien entrado el siglo xviii. La primera teoría estructural de la química, la teoría del flogisto, se difundió durante los años en los que la CJ estaba sufriendo los ataques de los poderes que consiguieron su supresión en 1773. La «Revolución Química», ideada y trasmitida por Antoine Lavoisier, comenzó en el decenio de 1780. Antes sólo escribieron sobre asuntos relacionados con ella Jean Valat (1614-1696), Athanasius *Kircher en varias ocasiones, y Josef Franz (1704-1776). Rudjer J. *Bošković, al fundamentar su teoría atómica y al deducir las consecuencias de la misma, desarrolló muchas ideas químicas, de las que se han considerado deudores algunos de los grandes químicos posteriores. A fines de siglo, Manuel G. Gil (1745-1807), después de publicar su libro vindicando la teoría boscovichiana, dio a luz la *Disquisitio in causam physicam chemicorum...* (Plasencia, 1799).

Hay que llegar al siglo xix para buscar los comienzos de una verdadera dedicación de jesuitas a la química. Carlos *Sommervogel menciona dos, que enseñaron en el *Colegio Romano durante el siglo xix, Giambattista *Pianciani y Saverio Provenzali (1815-1894). Escribieron con amplitud sobre temas de físico-química, entonces en pleno desarrollo. Ambos publicaron libros de texto sobre esa materia. Pianciani escribió muchos artículos sobre temas científicos para los primeros números de *La Civiltà Cattolica*. Provenzali colaboró con trabajos de química en *Atti dell' Accademica de'nuovi lincei*, cen-

trándose en los efectos químicos de la luz y la electricidad. A finales del siglo un jesuita de Lovaina, Joseph van Geersdael (1872-1897), escribió varios artículos en *Revue des questions scientifiques* y en *Cosmos*, uno de los cuales trataba de la licuefacción del helio. Había pues una tradición limitada de interés por la química entre los jesuitas del siglo XIX, que por otra parte eran los años en que se comenzó a fraguar la química moderna. Esta tradición sin duda tuvo su influencia en los jesuitas que fueron estableciendo el sistema escolar en Estados Unidos durante el siglo XIX.

Así se incluyó la química en el plan de estudios de la mayoría de los colegios desde el comienzo. Sin embargo, el impulso hacia una mayor profesionalización en la preparación de jesuitas para las ciencias coincide con la fundación de la «Association of American Jesuits Scientists» (AAJS) en 1922, en el Colegio Canisius de Buffalo. En 1923 se añadió a su título «Eastern States Division», con la esperanza de formar una red nacional de científicos jesuitas. Esta esperanza nunca se hizo realidad. El *Bulletin of the Association of American Jesuit Scientists, Eastern States Division* se publicó cuatro veces al año durante casi medio siglo. El último número salió del Colegio de Woodstock en 1966. La organización y su boletín ayudaron y animaron a jesuitas, que enseñaban o estaban interesados en las ciencias físicas. Aunque la química era hasta cierto punto un área nueva de interés para ellos, la mayoría de los directores del boletín eran químicos; los dos más importantes han sido Richard B. Schmitt (1888-1945) del Colegio Loyola de Baltimore y Bernard A. Fiekers (1906-1973) del Colegio Holy Cross de Worcester. Entre los dos han publicado el boletín casi la mitad de los años de su existencia.

La organización de la Jesuit Educational Association y la publicación de su boletín, *The Jesuit Educational Quarterly* (1938-1970), reflejan una nueva época de crecimiento y de mayor énfasis en la preparación profesional de los profesores de ciencias para los centros educativos jesuitas. Este impulso era promovido especialmente por Edward B. *Rooney, director de *JEQ* desde sus comienzos en 1938 hasta que se retiró en 1965. Cada año, de 1942 a 1970, Rooney publicó una estadística de jesuitas que se estaban graduando en la *asistencia de Estados Unidos. El número subió de 90 en 1942-1943 hasta 573 en 1967-1968, poco antes de desaparecer el *JEQ*. El número de jesuitas que trabajaban para grados superiores en química llegó al máximo de veintidós durante 1957-1960, la mayoría para el doctorado. Hacia 1968-1969 este número se había reducido a cinco. Muchos de éstos fueron después llamados a puestos administrativos, como decanos, jefes de departamentos y presidentes de colegios o universidades. Así, su influjo en el campo de la química debe verse en el desarrollo de departamentos de química, en su dirección de colegios y universidades, y en la preparacion de seglares en el área de química, muchos de los cuales han tenido significativa influencia en este campo.

En España, merece mencionarse el Intituto Químico de Sarriá (Barcelona), fundado por el P. Eduardo *Vitoria. Empezó (1905) como Laboratorio Químico del Ebro en Roquetas (Tarragona), destinado para la formación científica de los jesuitas. En 1915 fue trasladado junto al colegio San Ignacio de Sarriá, ya con el nombre de Instituto Químico de Sarriá (IQS). Su éxito ha consistido en que su enseñanza ha sido eminentemente práctica, dirigiendo a sus alumnos más a ser industriales químicos que profesores. Por ello, además de los laboratorios y clases teóricas, se han instalado pequeñas «fábricas», en las que se obtienen productos básicos, como el azúcar. Aparte de su fundador, son de destacar como profesores Ignacio *Puig y Eugenio Saz Serrano (1878-1952). El Instituto comenzó a publicar su revista *Afinidad* en 1921.

BIBLIOGRAFÍA: FIEKERS, B. A., «Bibliography of Jesuit Publications in Chemistry (1908-1958)», *Jesuit Science Bulletin* 34 (1957) 71-76, 88-94; 36 (1959) 50-63. *IQS. Institut Químic de Sarrià* (Barcelona, 1997). MOORE, C. E., y M. A., *A History of the Department of Chemistry of Loyola University, Chicago, 1870-1970* (Chicago, 1993). SALMON, J.F., *Inorganic Chemistry* (Prentice-Hall, 1973). VICTORI COMPANYS, L., «75 Aniversario de la Fundación del Laboratorio Químico del Ebro», *Afinidad* 37 (1980) 483-490. VV, *Afinidad* 40 (1983) 517-547.

E. G. SPITTLER

QUININA. Tanto «corteza jesuita», como «té jesuita» (*«yerba mate» o simplemente, «mate») son denominaciones erróneas, porque ni la medicina (quinina) ni la poción (mate) las descubrieron los jesuitas. Las dos eran ya conocidas por la población indígena de Suramérica, aunque ambas se hicieron famosas en otras partes del mundo, sobre todo, por el uso y promoción de los jesuitas.

La quinina se había hecho muy conocida entre los europeos del Perú hacia 1630, pero fue el boticario del colegio de San Pablo, Augustino *Salombrini, quien hizo de su famosa farmacia el centro distribuidor del febrífugo, una corteza amarga de ciertos árboles rubiáceos de los Andes. Se hizo tan popular la corteza, que los limenses empezaron a llamar la calle de las farmacias o enfermerías jesuitas, «calle de la cascarilla».

Bernabé *Cobo, alumno y profesor de San Pablo, describió (1657) en su *Historia del Nuevo Mundo* el «árbol de las calenturas». Alonso *Messía Venegas llevó muestras de quinina a Roma en 1631, y desde entonces probablemente todos los *visitadores o procuradores que iban a Roma hacían lo mismo. Uno de éstos fue Bartolomé Tafur, elegido por la provincia del Perú para ir a Roma como procurador en 1642, que se sabe era amigo personal del cardenal Juan *de Lugo, hombre interesado en ciencia y medicina. Parece ser que el cardenal tuvo algo que ver con la distribución de la quinina en Europa y, de aquí, el mote «corteza del cardenal», como sinónimo de «corteza jesuita». El prejuicio popular contra los

jesuitas en algunos países protestantes, especialmente en Inglaterra, podría explicar su uso comparativamente tarde de la quinina.

BIBLIOGRAFÍA: JARAMILLO-ARANGO, J., «Estudio crítico acerca de los hechos básicos en la historia de la quina», *Rev Real Academia Ciencias exactas* 43 (1949) 79-137. JARCHO, S., *Quinine's predecessor Francesco Torti and the early story of Cinchona* (Baltimore-Londres, 1993). *Espasa* 48:1301. POLGÁR 1:508s.

C. J. MCNASPY (†)

QUINTANA SERRANO, Francisco Javier. Operario, espiritual.

N. 3 diciembre 1892, Temascalcingo (México), México; m. 21 octubre 1970, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 18 marzo 1908, El Llano (Michoacán), México; o. 29 julio 1923, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Ysleta (Tejas), EE.UU.

Cursó las humanidades en El Llano y en Tepotzotlán, donde empezó la filosofía, hasta que, expulsado por la revolución de 1914, la acabó en Granada (España). Después de enseñar en el colegio de Ciudad Real (1916-1918) en España y en el de Granada (1918-1920) de Nicaragua, volvió a España para hacer la teología (1920-1924) en Sarriá-Barcelona y la tercera probación en Manresa.

Al concluir sus estudios, fue profesor (1925-1930) en la casa de formación de Ysleta, operario (1930-1931) en la residencia de Santa Tecla (El Salvador) y, de nuevo en Ysleta, espiritual de los escolares por seis años (1931-1936). Después, estuvo sucesivamente en las residencias de Chihuahua, Parras y Torreón (1936-1949). Volvió a la dirección espiritual, esta vez en el colegio Salvatierra de Guadalajara (1949-1965), hasta su retiro al noviciado de Puente Grande (Jalisco), a causa de su deteriorada salud. Murió cinco años después.

Su devoción al *Corazón de Jesús lo convirtió en su apóstol entre los jóvenes jesuitas y los seglares. Escribió varias obras espirituales, muy leídas en las casas de formación religiosa, en especial en las de la CJ, y mantuvo amplia correspondencia con jesuitas españoles, italianos e iberoamericanos, que buscaban su consejo. Lo que escribió lo corroboró con la santidad de su vida, dada a Dios, y al servicio de sus hermanos jesuitas y los pobres.

OBRAS: *Práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús* (El Paso, 1926...México, 1955, 6ª ed.); trad, ital. *Pratica della devozione...* (Isola dei Liri, 1930). *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de regeneración cristiana. Ensayo teórico-práctico* (Barcelona, 1926. 1929). *Para ser santos y apóstoles. Obra dedicada a los mexicanos* (Méx., 1944). *Floreció el milagro* (Méx., 1947). *Santidad y apostolado al alcance de todo católico* (Guadalajara, 1948). *El Corazón de Jesús y el sacerdocio según la Santa Iglesia* (Valladolid, 1948. Bilbao, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: GUTIERREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 576. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 439.

M. I. PÉREZ A.

QUINTANADUEÑAS, Antonio de. Moralista, hagiógrafo, operario.

N. 1600, Alcántara (Cáceres), España; m. 16 agosto 1651, Sevilla, España.

E. 27(?) febrero 1616, Sevilla; o. 1625, Sevilla; ú.v. 4 octubre 1634, Sevilla.

Estudió en el colegio San Hermenegildo de Sevilla antes de entrar en la CJ y, hecho el noviciado de San Luis, asimismo de Sevilla, cursó artes y teología (1618-1625) en San Hermenegildo. Enseñó latinidad en Jerez y Écija (1628) y, después de la tercera probación en Baeza (1629-1630), fue operario y prefecto de la *congregación estudiantil en Osuna. En 1633, estaba en la casa profesa de Sevilla, donde ejerció su apostolado hasta la muerte, menos seis meses de rector del Seminario Irlandés de la capital andaluza. Fue examinador sinodal de la archidiócesis hispalense.

Como operario, se señaló por su trabajo incansable en las catequesis, misiones populares en la archidiócesis y atención a presos, ajusticiados, enfermos y moribundos. Dio gran impulso a los jubileos que, a partir de Q, se llamaron de «las pláticas» por el gran número que Q tenía durante su proclamación. Fue catorce años prefecto de cárceles. En la terrible peste de 1649 que asoló Andalucía y dimidió la población de Sevilla, multiplicó su entrega a los apestados de la ciudad y su contorno, hasta que, contagiado, estuvo a punto de morir, como veinticinco de sus compañeros de la casa profesa de Sevilla.

Como escritor, su producción fue abundante. Su *Instrucción de ordenantes y ordenados*, con un examen para confesores y predicadores, fue varias veces reeditado. Es conocido también por sus obras de casuística moral, una en castellano sobre jubileos y dos latinas sobre sacramentos y preceptos de la Iglesia. Como autor moral le cita, con frecuencia, San Alfonso Mª de *Ligorio. Interesante y curiosa, bajo el punto de vista social y costumbrista, es su explicación de la Bula de Urbano VIII *Cum Ecclesiae* (30 enero 1642), en que se prohibe en Sevilla y su arzobispado el uso del tabaco dentro de las iglesias y anejos.

Escribió sobre los santos de los arzobispados de Sevilla y Toledo. Este último trabajo se lo encargó el cardenal-arzobispo toledano, ~~Bartolomé~~ de Moscoso y Sandoval, que le llamó dos veces a Madrid. Entre otros manuscritos, dejó «Supplementum Scriptorum Provinciae Baeticae». Como hagiógrafo, careció de sentido crítico. Martín de Arnaya Maldonado en su *Discurso* (1637) criticó duramente el tratado de los santos de Sevilla por basarse en los falsos cronicones. Antonio de *Solís, historiador y hagiógrafo, lamentaba un siglo más tarde: «Muy estimables [las vidas de los santos de Sevilla] si se hubiesen escrito en mejor siglo, sin que los hubiesen torpemente manchado las ficciones de [Jerónimo Román de la *] Higuera en sus Cronicones.»

En su último viaje a Madrid (1650-1651), Q sufrió un ataque apopléjico y, a los cinco meses de su vuelta a Sevilla, murió. En los informes jesuitas de

1649 sobre Q, se juzgaba bueno su aprovechamiento en letras, especialmente en moral e historia, sobresaliente su aptitud para todos los ministerios espirituales y excelente e incansable para las cárceles. Publicó su necrologio Francisco de Silva, prepósito de la casa profesa. No hay razones para aceptar la afirmación neta de Solís, polemizando contra los demás autores, que hace de Sevilla el lugar de nacimiento de Q.

OBRAS: *Gloriosos mártires de Osuna* (Sevilla, 1632). *Santos de la ciudad de Sevilla y su arzobispado* (Sevilla, 1637). *Instrucción de Ordenantes y Ordenados* (Sevilla, 1640). *Casos ocurrentes en los Jubileos de dos semanas* (Sevilla, 1641). *Nombre santísimo de María* (Sevilla, 1642). *Singularia Theologiae moralis ad septem Ecclesiae Sacramenta* (Sevilla, 1645). *Santos de la imperial ciudad de Toledo y su arzobispado* (Madrid, 1651). *Serenísima infanta, gloriosa virgen, Doña Sancha Alfonso* (Madrid, 1652). *Singularia moralis Theologiae ad quinque Ecclesiae praecepta* (Madrid, 1652).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 8-9 14*. *BHN* 1:122. *DTC* 12/2:1597. SOMMERVOGEL 6:1345-1347. SOUTHWELL 82. URIARTE 1:388, 953, 1338; 2:3666; 3:4110, 4213, 4418, 4480; 4:5342, 5482.

F. B. MEDINA

QUIRINO (CHIRINO) SALAZAR, Fernando de. Escriturista, predicador.

N. 1576, Cuenca, España; m. 4 octubre 1646, Madrid, España.

E. 4 mayo 1592, Villarejo de Fuentes (Cuenca); o. c. 1602; ú.v. 6 mayo 1611, Murcia, España.

Profesor de gramática en Huete y Madrid, y de Sgda. Escritura por doce años en Murcia, Alcalá y Madrid, publicó dos obras de exegesis, *Expositio in Proverbia Salomonis*, más difusa y erudita que profunda, según Cornelio a *Lapide, y *Canticum Canticorum Salomonis*. Muy favorecido por el Conde-Duque de Olivares, de quien era confesor, y predicador de corte de Felipe IV, fue amonestado (1626) por el P. General Mucio Vitelleschi por enriquecer a algunos de sus parientes. Propuesto por el Rey para obispo de Málaga en 1629, para arzobispo de Charcas (actual Sucre, Bolivia) en 1631 y, más tarde, para cardenal, la oposición enérgica del P. General, que trasmitió por los provinciales de España su disconformidad ante la corte, logró, a pesar del enfado del Rey, impedir estos nombramientos. De vida más cortesana que religiosa, S se ingería en negocios políticos, atribuyéndosele en su tiempo la implantación del papel sellado en 1636. Fue un corresponsal de Rafael *Pereyra, quien reunía noticias con el previsible proyecto de escribir una historia de España. En 1639, S pasó a vivir en una casa particular con el boato de un arzobispo electo, pero, al caer Olivares del poder en 1643, desapareció de la escena. Fue el caso de un jesuita que vivió al margen de ciertas reglas de su Instituto, contra quien el favor político impidió tomar las medidas de corrección oportunas.

OBRAS: *Expositio in Proverbia Salomonis* (Alcalá, 1618). *Pro inmaculata Deiparae Virginis conceptione defensio* (Alcalá, 1618). *Práctica de la frecuencia de la sagrada Comunión* (Madrid, 1622). *Canticum Canticorum Salomonis, allegorico sono, et prophetica, mystica, hypermystica expositione productum* (Lyón, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:214-232, 723. BATLLORI, M., *Catalunya a l'època moderna: estudis d'història cultural i religiosa* (Barcelona, 1971) 303-356. CASADO, O., «Doctrina Ferdinandi Q. Salazar de B. V. Mariae corredemptione», *Estudios Marianos* 20 (1959) 101-112. CHATILLON, F., «Sagesse biblique et parallèles profanes dans l'"Expositio in Proverbia" de Ferdinand Chirino de Salazar (1618)», *Revue des Sciences Religieuses* 44 (1970) 63-73. ESQUERDA, J., «Exégesis de textos marianos escriturísticos en Fernando Quirino de Salazar», *Estudios Marianos* 24 (1963) 231-310. POLGÁR 3/2:717. SOMMERVOGEL 2:1148-1151; 9:39. *DHEE* 3:2039.

I. PINEDO

QUIROGA, José. Misionero, cartógrafo, escritor.

N. 14 marzo 1707, Fabal (Lugo), España; m. 24 octubre 1784, Bolonia, Italia.

E. 12 abril 1736, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 8 noviembre 1739, Salamanca, España; ú.v. 30 agosto 1750, Santa Fe, Argentina.

Después de varios años de servicio en la marina española, entró en la CJ. Habiendo ya estudiado filosofía antes de su ingreso, inició la teología en el noviciado. Poco después pasó al Colegio San Ambrosio de Valladolid, donde enseñó gramática y se perfeccionó en matemáticas. A petición de Felipe V, la CJ se comprometió (1745) a designar tres jesuitas para explorar la Patagonia hasta el estrecho de Magallanes y fundar misiones en el territorio. Elegido para la empresa, fue a Buenos Aires en la expedición de los procuradores Diego de Garvia y Juan José Rico. Llegado a esa ciudad (15 julio 1745) mientras se organizaba la expedición, fue nombrado miembro de la comisión para revisar los límites de los ejidos en la circunscripción de Buenos Aires y levantar un nuevo plano de la ciudad. El 5 diciembre 1745, con los PP. José *Cardiel y Matías *Strobel, Q salió de Buenos Aires rumbo al sur en la fragata *San Antonio*, que mandaba el comandante Joaquín de Olivares. Tras arribar en febrero 1746 a la bahía de San Julián, regresaron a Buenos Aires el 4 abril. En su diario de viaje, Q escribió que era imposible el establecimiento de pueblos en esa región por la falta de agua dulce y por ser la tierra salitrosa.

Se le destinó, entonces, a la Universidad de Córdoba del Tucumán como profesor de matemáticas. En 1749, recorrió el territorio de las misiones del Paraná y Uruguay, del cual hizo un mapa. En 1751, escribió un memorial impugnando las demarcaciones del *Tratado de límites de 1750 entre España y Portugal. El P. General Ignacio Visconti reprendió al provincial José *Barreda por haber permitido su envío a la corte de Madrid. A pesar de ello, el Marqués de Valdelirios, comisionado español para hacer cumplir el decreto, le encargó (1752) la exploración del río Paraguay y la confección de un mapa. Q escribió entonces una relación de ese viaje, con datos sobre los habitantes, flora y fauna de esa región.

Desde 1755, fue profesor de matemáticas en la Universidad de Córdoba.

El decreto de *expulsión de la CJ le llegó en Buenos Aires el 29 septiembre 1767. Desembarcó en el Puerto de Santa María (España) el 8 enero 1768 y, seis meses más tarde, fue desterrado a Bolonia, donde permaneció después de la *supresión de la CJ (1773). En su retiro escribió una descripción de la provincia del Paraguay y un tratado del arte de navegar.

OBRAS: «Summa itinerarii adverso Paraguai ad Xauruum», en P. Charlevoix, *Historia Paraguajensis* (Venecia, 1779) 514-521. *Tratado del arte verdadero de navegar por círculo paralelo a la Equinoccial* (Bolonia, 1784). *Descripción del río Paraguay desde la boca del Jaurú hasta la confluencia del Paraná* (Buenos Aires, 1836). «Relación diaria que hace al Rey N. S. el P. Joseph Quiroga de la Compañía de Jesús, de el viaje que hizo de orden de S. M. a la costa de los Patagones en el navío S. Antonio (1745)», *Annuario de la Dirección de Hidrografía* (Madrid, 1867) 279-329. Mandrini, R. J., «El viaje de la fragata San Antonio, 1745-1746 [...]», *Rev. española Antropología americana* 30 (2000) 235-263. «Breve noticia del viaje que hizo el P. José Quiroga por el río Paraguay con la partida que fue a poner el marco en la boca del Jaurú (1753-1754)», en *CODOIN* 104:407-416.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 23, 27; Cast. 23* 10v; *Hisp. 3/I* 152. AHL: «Descripción en general de la Provincia del Paraguay» 2-2-22; 4-3.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, *Historia social y cultural* 2:146-147, 434-435. Íd., *El Padre José Quiroga* (Buenos Aires, 1930). Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de La Plata* (Madrid, 1908) 304, 306, 309. Pastells, *Paraguay* 7:579, 597. Polgár 3/2:718. Sommervogel 6:1350-1352. Storni, *Catálogo* 231. *DHA* 640. *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos* (Madrid, 1943) 1:125-168. *DHEE* 3:2041.

J. Baptista / P. Caraman (†)

QUIRÓS, Luis Francisco de. Misionero, víctima de la violencia.

N. Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 4 febrero 1571, estado de Virginia, EE.UU.

E. Sevilla, España; o. antes de 1562.

No se sabe nada de sus primeros años en la CJ. En 1562, estaba en el colegio de Trigueros (Huelva), abierto poco antes y, en 1567, era ministro de la comunidad en el nuevo colegio de Marchena (Sevilla). Al año siguiente, participó en la primera congregación provincial de Andalucía. Probablemente a fines de 1567, fue nombrado superior de la residencia del barrio granadino de Albaicín, donde los jesuitas atendían a los *moriscos y enseñaban a sus niños a leer y escribir. Al cerrarse esa residencia dos años después, pasó al colegio de la ciudad (julio 1569), adonde le llegó el destino de substituir a Gonzalo de *Álamo en la misión de la Florida (que entonces se extendía hasta el actual estado de Virginia).

El y los hermanos Gabriel *Gómez y Sancho *Cevallos formaron la tercera expedición jesuita a La Florida. Zarparon el 7 febrero 1570 y llegaron a la Habana (Cuba) a fines de primavera. Cuando Juan Bautista *Segura, viceprovincial, planeó la misión a Ajacán (Virginia), eligió a Q y a sus dos compañeros como miembros de su grupo. Éste sería el único viaje misionero de Q. Dejaron La Habana en el verano y, tras una breve escala en Santa Elena (sur de Charleston, Carolina del Sur), continuaron viaje (5 agosto) hasta la bahía de la Madre de Dios (Chesapeake Bay). Navegaron contra corriente el río Santiago (para más detalles sobre la misión jesuita de Ajacán, véase la biografía de Segura), y atracaron y desembarcaron su cargamento el 10 septiembre. Durante los cinco meses siguientes, los ocho misioneros quedaron desamparados en la playa, ya que había desertado su guía e intérprete indio, Don Luis. Segura encargó entonces a Q que lo buscase y convenciese a volver, Q tomó consigo a los HH. Gabriel de *Solís y Juan *Méndez. Cuando lo encontraron, Don Luis los recibió cortésmente y les prometió seguirles. Pero mientras los jesuitas estaban de vuelta, Don Luis y su grupo los sorprendieron en territorio Paspahegh (no lejano de Jamestown, Virginia) y mataron Q y a Solís con una lluvia de flechas. Méndez, herido, se internó en el bosque, donde a la mañana siguiente (5 febrero) lo encontraron los indios y lo remataron.

BIBLIOGRAFÍA: Kenny, M., *The Romance of the Floridas: The Finding and the Founding* (Milwaukee, 1934). Íd., *The Martyrs of Virginia, 1571* (Richmond, 1936). Lewis, C., y Loomie, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572* (Chapel Hill, 1953). *MonAntFlor*. Vargas Ugarte 27-41. Zambrano 2:190-196. Zubillaga, *Florida*. *Varones ilustres* 3:321-325.

J. N. Tylenda

QUIRÓS PALMA, José Manuel. Maestro, orador, periodista.

N. 19 diciembre 1867, Heredia (Heredia), Costa Rica; m. 27 septiembre 1940, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 24 octubre 1882, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 28 agosto 1898, Vals (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1903, Medellín (Antioquia), Colombia.

Al acabar su formación en Europa, visitó escuelas *apostólicas de Bélgica y Francia, para informar sobre las misiones jesuitas de Iberoamérica. Destinado a Medellín, enseñó durante catorce años (1900-1914) en el colegio San Ignacio y en la universidad, además de predicar y escribir, y dedicó especial atención a la Juventud Católica y al Patronato de Obreros. Se le confió una delicada misión (1913) en Nicaragua, de donde pedían insistentemente la vuelta de la CJ, expulsada en 1881. De nuevo en Colombia, enseñó literatura (1915-1916) en el colegio S. Bartolomé de Santafé, al tiempo que colaboraba en la prensa. En Panamá prosiguió su labor de predicador en el templo jesuita (1916-1927), y fue capellán del hospital, director de varias asociaciones piadosas, profesor de la Escuela Normal y del Instituto, y superior de la residencia (1922-1924). Enviado a Venezuela en 1927, fue profesor de la Universidad de Mérida, y en la residencia de Caracas se dedicó a la predicación, en la que siempre destacó por la sencillez de su exposición, su buen gusto, y su porte digno y cortés, que revelaba

ante todo al hombre de Dios. Asimismo, fue profesor de religión en la *Deutsche Schule* (1935-1940).

Polemista en el ejercicio del periodismo, jamás se sintieron ofendidos sus adversarios por sus contundentes argumentos. Su *Código del Periodista* se reimprimió una y otra vez en varios países de América. Tenía gran facilidad para la versificación castellana y, durante su juventud, para la latina y griega. Sus publicaciones, las más variadas, unidas a la docencia y, sobre todo, a su trabajo sacerdotal, revelan la dinámica personalidad con que trabajó hasta el momento de su muerte. Era el decano de los jesuitas de Centroamérica, y el eslabón que unía la antigua misión con la naciente viceprovincia centroamericana.

OBRAS: *Modelos franceses o Colección de lecturas graduadas* (Medellín, 1905. [10]1952). *El exclusivismo científico. Discurso* (Medellín, 1905). *La Juventud Católica y los Obreros* (Madellín, 1911). *Reseña histórica de la Asociación de Hijas de María, 1887-1912* (Medellín, 1912). *Federico Ozanam* (Medellín, 1913). *La Caridad. Tres clases de limosna* (Granada, 1914). *La Educación para el Trabajo* (Granada. 1914). *El patriotismo y el Clero. Discurso* (Bogotá, 1919). *La Juventud y el porvenir* (Panamá, 1919). *Oración gratulatoria en la Celebración de la Paz europea* (Panamá, 1919). *Perfiles sociales* (Panamá, 1920). «Diarios y correspondencia».

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 209. MORENO, *Necrologio*, 143. RESTREPO, *Colombia*, 454.

M. I. PÉREZ A.

R

RAAB, Ignác. Pintor.

N. 5 septiembre 1715, Nechanice (Bohemia), Chequia; m. 2 febrero 1787, Velehrad (Moravia), Chequia.

E. 3 noviembre 1744, Brno (Moravia); ú.v. 2 febrero 1755, Kutná Hora (Bohemia).

Había aprendido pintura en Jičín cuando entró como hermano en la CJ. Su talento fue pronto aprovechado en la decoración de casas e iglesias, así como comisionado por otras comunidades religiosas o bienhechores. Durante su carrera de más de cuarenta años produjo alrededor de 800 pinturas; cincuenta para altares mayores, y más de cien, para capillas laterales. Se distinguen veinte series de obras, cada una de las cuales tenía de diez a cuarenta cuadros. Después de la *supresión de la CJ (1773), fue invitado a vivir con los cistercienses de Velehrad. Cuando el emperador José II suprimió la abadía en 1784, se le permitió continuar con un monje que se quedó como párroco.

Algunas de sus pinturas más conocidas son: *Santos de la Compañía de Jesús* en Klatovy (retirados tras la supresión de la CJ); *Santa Bárbara* en el altar mayor de la iglesia de la Santa, Kutná Hora; *San Juan Bautista* en la iglesia jesuita de Opořany (con traje oriental, popular entre los fieles); *San Juan Nepomuceno* en la nave central de la iglesia jesuita de Opava; *San Ignacio en la Storta*, pintado para la misma iglesia, ahora en la sacristía de St. Vojtěch, y *Viacrucis* (aún bien conservado) en Křtiny, junto a Brno. También son famosas sus pinturas de la iglesia de San Nicolás en Praga.

Al principio se contentó con temas simples, pero con el tiempo y una mayor familiaridad con la Escritura y la vida de los santos, sus obras se hicieron más animadas, con estudios sobre la naturaleza, paisajes y el mundo oriental. Esto último se muestra en detalles de sus pinturas sobre san Francisco *Javier. Después de 1770, su estilo barroco maduro pasó al rococó y finalmente tomó elementos del clasicismo. Como artista no está al nivel de Andrea *Pozzo, y sus pinturas son desiguales en calidad, pero tuvo un buen dominio de la anatomía (pese a algunos errores en las proporciones de los cuerpos) y habilidad para la expresión emocional. En vez de su firma, algunas veces utilizaba pinturas de niños o ángeles pequeños.

FUENTES: ARSI *Boh 57-88, 92.*

BIBLIOGRAFÍA: DĚDKOVÁ, L. - SCHENKOVÁ, M., «Ignác Raab... Moravě», *Sborník památkové péče v severomoravském kraji* 1 (1971) 75-99 y 100-119. *Espasa* 49:8. *Künstler-Lexikon* 27:532. POCHE, E., *Umělecké památky Čech*, 4 v. (Praga, 1977-1982). POLGÁR 3:5. RYNEŠ, V., «Umělci a umělečtí řemeslníci, jezuitští koadjutoři v barokní době», *Umění* 6 (1958) 402-410. TOMAN, P., *Nový slovník československých výtvarných umělců*, 2 v. (1947-1950). WURZBACH 24:158-160.

J. KRAJCAR (†)

RABBATH, Antoine. Escritor árabe, historiador, operario.

N. 23 junio 1867, Alepo, Siria; m. 11 mayo 1913, Alejandría, Egipto.

E. 13 octubre 1885, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; o. 2 septiembre 1900, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1903, Beirut, Líbano.

Era de familia de comerciantes acomodados, de rito sirio-católico, establecida en Beirut, donde R terminó sus estudios secundarios en el Colegio de la Universidad de Saint-Joseph. Entró en la CJ y estudió filosofía (1892-1895) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), hizo magisterio en Beirut (1889-1892) y en El Cairo (1895-1897), y cursó la teología (1897-1901) en Lyón. Desempeñó durante unos diez años (alternados en parte con los estudios), actividades de misionero itinerante, encargado de las escuelas de las aldeas de Siria, de director de congregaciones, escritor fijo en Beirut, redactor de la revista *al-Machreq*, director del periódico *al-Bachir* (bisemanal), y además prefecto de estudios árabes en la Universidad Saint-Joseph de Beirut (1903-1907). Apasionado por la historia de los cristianos orientales en los tiempos modernos (desde el siglo XVI) y en especial por las misiones de la CJ en Levante, reunió durante sus años de estudios en Europa copias de muchos documentos de gran interés, de los que publicó un volumen en 1907 y otro en 1921; densos legajos de manuscritos se conservan en los Archivos de la Provincia del Próximo Oriente en Beirut. En

1910 se pensó en nombrarle obispo-administrador del patriarcado sirio-católico, pero apoyado por el P. General logró alejar de sí ese cargo, que podría haber afectado negativamente incluso a la misión de la CJ en el Líbano. Sufrido (1911) un atentado con dinamita, se le alteró mucho su sistema nervioso y murió no mucho después de cáncer intestinal.

OBRAS: ASJProche-Or. *Documents inédits pour servir à l'histoire du Christianisme en Orient*, 2 t. (París-Leipzig, 1905-1910). «Histoire d'une cloche», *Relations d'Orient* (1909) 257-284.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 109s. *Lettres de Fourvière* (1936) 379. Streit 18:932. Tournebize, F., «In memoriam», *Documents*, 2:ii-vii (post p. 408).

H. Jalabert (†)

RABELLA, Antonio. Misionero, impresor.

N. 11 noviembre 1923, Zumárraga (Guipúzcoa), España; m. 3 agosto 1981, Baroda (Gujarat), India.

E. 14 octubre 1946, Loyola (Guipúzcoa), España; ú.v. 2 febrero 1957, Anand (Gujarat).

Experto en dibujo y escultura, recibió formación ulterior en el arte de imprimir en vistas a su destino a la imprenta de Anand, donde comenzó a trabajar apenas llegó a la India en 1953. Habría podido ser un escultor de renombre, pero dejó ese oficio para dedicarse de lleno a la labor que se le había confiado. Siempre interesado en producir una obra de alta calidad en la imprenta, al mismo tiempo aumentó la efectividad de los obreros por medio de incentivos apropiados. Alma verdaderamente contemplativa, su alegría era hacer sus Ejercicios anuales en la soledad del bosque. Utilizaba su tiempo libre en preparar y enseñar diapositivas sobre materias religiosas, como buen pionero en el apostolado audiovisual popular.

BIBLIOGRAFÍA: Díaz del Río, X., «Art and Heart of a Jesuit Brother», *Jesuit Profiles* 327-336.

I. Echániz

RABUSSIER, Louis-Étienne. Siervo de Dios. Director de ejercicios, fundador.

N. 12 diciembre 1831, Herblay (Val-d'Oise), Francia; m. 9 diciembre 1897, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 6 septiembre 1851, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 19 septiembre 1863, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1868, Bourges (Cher), Francia.

Estudió en el seminario diocesano de Versailles antes de entrar en la CJ. Tras enseñar en varios colegios, fue profesor (1864-1866) de Sgda. Escritura en Laval, pero la debilitación de la vista le hizo orientarse a la predicación y a dar ejercicios espirituales. En Bourges (1867-1884) tuvo gran influencia sobre una decena de comunidades religiosas, sobre todo, trapenses, benedictinos, carmelitas, religiosos del Sagrado Corazón y hermanas de Nevers, entre otras. En sus pláticas les exponía las exigencias del Señor, pero añadía su propio aliento pacificador. Se le atribuyeron cientos de vocaciones religiosas, y conocidas personalidades religiosas, como Dom Jean-Baptiste Chautard, Dom Joseph Pothier y Dom Adrien Gréa lo veneraban como un santo.

Fundó (1879) la Obra de las Celadoras de los Sagrados Corazones, que se difundió por muchas ciudades. Con todo, estos éxitos provocaron ataques maliciosos y, en consecuencia, se le trasladó (1884) a Rouen y, después (1892) a Poitiers. En 1888, fundó, con Marie-Ignace Melin, la Congrégation de la Sainte Famille du Sacré Coeur. Mientras que por todas partes se le solicitaban ejercicios y dirección espiritual, R, un místico auténtico, chocó con la incomprensión e, incluso, hostilidad de muchos otros jesuitas (entre ellos, René de *Maumigny), en los que dominaba la interpretación «ascética» de los *Ejercicios Espirituales* y desconfiaban de la visión «mística». Pero, después de su muerte, Norbert de *Boynes, Joseph de *Guibert, Jules *Lebreton e Irénée *Hausherr, entre otros, expresaron su admiración hacia los escritos que este apóstol de la vida interior consagró a la comunión transformante con Dios. El proceso canónico para su beatificación se introdujo en 1950.

OBRAS: *Pieux souvenirs recueillis par les Dames* (Brujas, 1882). *Petit catéchisme de la vie intérieure* (Roma, 1917). *Notes sur l'oraison surnaturelle. Extraits des lettres* (Lieja, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: Alric, J.-F., «Un apôtre de la vie intérieure. Le Père Louis-Étienne Rabussier de la Compagnie de Jésus (1831-1897)», *Messager du Coeur de Jésus* 54 (1914) 462-479. Duclos 222-223. Melin, M., *Louis-Étienne Rabussier* (París, 1913). Mazoyer, P., *Une lyre sous la touche divine. Le Père Rabussier, apôtre de la vie intérieure* (París, 1932). *BS Supplement* 1:1105-1106. *DIP* 7:1179. *DS* 13:15-22.

P. Duclos (†)

RACINE, Charles. Profesor, matemático.

N. 22 julio 1897, Tonnay (Charente-Maritime), Francia; m. 8 julio 1976, Bangalore (Karnataka), India.

E. 25 octubre 1919, Mons (Gers), Francia; o. 25 agosto 1929, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1936, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

Converso a la fe católica, entró en la CJ y estudió filosofía (1921-1923) en Vals, enseñó matemáticas en el colegio de Saint-Joseph de Sarlat (1923-1924), y las profundizó (1924-1926) en París. Hizo la teología en Innsbruck (Austria), Enghien y Saint-Acheul. Prosiguió su estudio (1930-1934) de las matemáticas en la Sorbona, donde obtuvo el doctorado en ciencias. Embarcó para la India como miembro de la viceprovincia dependiente de Madurai. Enseñó matemáticas en St. Joseph's College de Trichinopoly (Tiruchirapalli) por un año y, hecha la tercera probación en Kodaikanal, se incorporó a la comunidad de St. Joseph's College, Trichinopoly (1936-1939) y luego a Loyola College de Madrás/Chennai, hasta su muerte. Hubo entonces muchos cambios: la viceprovincia pasó (1952) a provincia independiente; se creó la asistencia india (1958); R cambió de provincia; el colegio creció. Cuando R fue al Loyola, había

menos de diez profesores jesuitas, unos 60 profesores seglares y 1.360 alumnos. En 1970 había 33 jesuitas, 108 profesores seglares y 2.600 estudiantes. En todos estos años enseñó matemáticas con brillantez. Explicó la teoría moderna del álgebra; buscaba las nociones «puras». Era un matemático de matemáticos. Se entregó a sus alumnos con amor y les apoyó con interés y consejo a lo largo de su vida. Fue también un capellán y confesor de monjas muy dedicado, y gran amante de los pobres, sobre todo de la gente joven sin trabajo. Era miembro del Indian National Committee of the International Mathematical Union y del National Institute of Sciences of India (1949). El French Institute le concedió (1959) el *Prix d'Aumale* y el gobierno francés la *Légion d'Honneur* (1962).

OBRAS: *Le problème des N corps dans la théorie de la relativité* (Paris, 1934). «La théorie des groupes de Lie selon Claude Chevalley», *Rev Questions Scientifiques* 127 (1956) 105-109. «Leçons d'Analyse fonctionelle», 448-541. *Introduction to Abstract Algebra* (Madras, 1957). *An Introduction to Mathematical Analysis*, 2 v. (Allahabad, 1963-1968). «Le problème spirituel de la Science», *Recherches et Débats* (1962) 177-192. «A Lecture Course on Partial Differential Equations» (1968).

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuit Presence* 290s.

T. Mulcrone (†)

RACIONALISMO, véase FILOSOFÍA, VII.

RACKE, Karl. Profesor de homilética.

N. 20 diciembre 1848, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 21 septiembre 1925, 's-Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 1 octubre 1867, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 5 septiembre 1880; ú.v. 2 febrero 1885, Wijnandsrade (Limburgo), Holanda.

De familia influyente y respetada, dedicada al comercio en Maguncia, su hermano Nikolaus llegaría a ser representante y portavoz del Partido Católico del Centro. R superó con brillantez el examen de reválida de sus estudios secundarios (1867) y entró en la CJ. Novicio del famoso Moritz *Meschler, estudió humanidades y retórica (1869-1870) en Friedrichburg de Münster, y filosofía en Maria-Laach (1870-1872) y en Blijenbeek (Holanda) (1872-1873). Tras su docencia (1874-1878) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), fue a Inglaterra para la teología (1878-1881) en Ditton Hall y la tercera probación (1881-1882) en Portico, cerca de Prescott.

Dadas sus dotes oratorias, fue nombrado profesor de retórica y homilética. En sus clases mostraba un amor por la teología y un intenso sentimiento espiritual, que impresionaban profundamente a sus alumnos. Su larga carrera docente en Wijnandsrade (1882-1894) y Exaten (1895-1907) dejó huella en las vidas de generaciones enteras de escolares jesuitas alemanes. Aun después de dejar las clases de retórica, siguió en el juniorado de Exaten (1907-1911) como profesor de latín y griego y, desde 1912, en Bonifatiushaus de 's-Heerenberg, asimismo enseñando latín, griego y literatura alemana hasta sus últimas semanas de vida.

Ha dejado también notables obras literarias y musicales. La principal *Die Verwaltung des Predigtamtes* (1892) refleja sus años de enseñanza y ofrece sugerencias para predicar elocuente y eficazmente. Publicó varios artículos en *Stimmen aus Maria-Laach* y compuso himnos, algunos de los cuales se incluyen en famosos himnarios. Además de sus obras propias, revisó, amplió y puso al día nuevas ediciones de los libros de su predecesor Nikolaus *Schleiniger, y dirigió dos ediciones de *Gedanken und Ratschläge* (Friburgo, 1924) de Adolf von *Doss.

OBRAS: *Die Verwaltung des Predigtamtes* (Friburgo, 1892). N. Schleininger (ed. K. Racke): *Muster des Predigers* (Friburgo, [3]1895 y [4]1913); *Grundzüge der Beredsamkeit* (Friburgo, [5]1896 y [6]1905); *Die Bildung des jungen Predigers* (Friburgo, [4]1891, [5]1898, y [6]1908).

BIBLIOGRAFÍA: Bäumker, W., *Das katholische deutsche Kirchenlied* 4:281-282. Koch 1489. Kosch 3753. Thoelen, H., «P. Karl Racke», *MDP* 10 (1924-1926) 238-243.

K. Wennmer (†)

RACZYŃSKI, Ignacy. Arzobispo, historiador.

N. 6 agosto 1741, Małoszyn (Poznań), Polonia; m. 19 febrero 1823, Przemyśl, Polonia.

E. 15 agosto 1760, Cracovia, Polonia; o. 31 agosto 1770, Poznań; o.ep. 9 septiembre 1793, Wschowa (Leszno), Polonia.

Acabado el noviciado, estudió filosofía (1762-1765), matemáticas (1765-1767) y teología (1767-1771) en Poznań. Después, completó sus estudios (1772-1773) de matemáticas en Milán (Italia). Tras la *supresión de la CJ (1773), estuvo de párroco en Kostrzyń y fue canónigo de la catedral de Poznań desde 1776. Nombrado obispo de Poznań el 12 septiembre 1794, pasó a la sede de Gniezno como arzobispo el 26 agosto 1806. Desde 1804 a 1818 fue administrador de la diócesis de Varsovia.

Tras las particiones de Polonia, cuando se formó (1807) el Gran Ducado de Varsovia, R habló con valentía, defendiendo los derechos de la Iglesia. Para fortalecer la posición de la Iglesia, publicó una colección de documentos, *Sześcioletnia korespondencja władz duchownych z rządem świeckim Księstwa Warszawskiego* (La correspondencia de seis años entre las autoridades eclesiásticas y el gobierno secular del Ducado de Varsovia). Durante los años de la supresión de la CJ se mantuvo en estrecho contacto con los jesuitas de Rusia Blanca y les dio su biblioteca. Renunció a su sede en 1818 y vivió por algún tiempo (1819-1820) con la comunidad de Sant'Andrea al Quirinale en Roma. Luego, marchó a Brzozów para ayudar al obispo Antoni Gołaszewski de Przemyśl. Poco antes de morir, renovó sus votos de jesuita.

OBRAS: *Wyjątki z dzienników paryskich ściągających się do przywrócenia religii katolickiej w monarchii francuskiej*, 2 v. (Varsovia, 1811-1813). *Sześcioletnia korespondencja władz duchownych z rządem świeckim Księstwa Warszawskiego* (Varsovia, 1816).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 335-337. Cynar, S., *Ignacy Raczyński ostatni prymas Polski porozbiorowej* (Londres, 1954). Koch 1489. Polgár 3/3:6. Santos, *Obispados* 2:410-413. Sommervogel 6:1364-1366. Załęski 5. *SPTK* 3:476-477.

L. Grzebień

RADEMAKER, Carlos João. Restaurador de la CJ en Portugal, predicador, escritor.

N. 1 junio 1828, Lisboa, Portugal; m. 6 junio 1885, Lisboa.

E. 26 octubre 1846, Chieri (Turín), Italia; o. 20 septiembre 1851, Lisboa; ú.v. 15 agosto 1868, Loyola (Guipúzcoa), España.

Llevado (1829) a Italia por su padre, el consejero José Basilio Rademaker, nombrado ministro plenipotenciario del rey Don Miguel en la corte de Turín, estudió la segunda enseñanza en privado. Hizo el primer año de filosofía en el colegio de Génova, y la terminó y estudió dos años de derecho civil y canónico en el Colegio de Nobles de Turín antes de entrar en la CJ. Al sobrevenir la dispersión legal de la CJ (1848) y cerrarse el noviciado, se refugió en casa de su familia, en Turín. Regresó a Lisboa en agosto y, agregado a la Nunciatura, estudió solo la teología. Ordenado sacerdote, se dedicó a la predicación y a la educación de niños pobres en el Instituto de Caridade de Lisboa. Durante la epidemia del cólera (1856), asistió a los apestados y ayudó a huérfanos y pobres. Mientras tanto, consciente de su vinculación a la CJ, mantuvo correspondencia asidua con los superiores. A fines de 1855 fue inscrito en la provincia de la CJ de España.

Nombrado (1857) superior, se le confió el Instituto de Caridade, que poco después instaló en la Quinta da Torre, en Campolide (Lisboa). Allí (21 junio 1858) inauguró solemnemente el colegio, la primera casa en Portugal después de la expulsión de 1834. A petición suya, le fueron enviados (1858) dos hermanos, y en los años siguientes, otros jesuitas, venidos principalmente de Italia. En el colegio, además de los pobres, admitió alumnos externos de pago. Dejando a los pensionistas en Campolide, trasladó (30 junio 1860) a los huérfanos al antiguo convento franciscano de Barro (Torres Vedras), donde fundó (14 agosto) el noviciado con ocho novicios (cuatro escolares y cuatro hermanos). En 1861, aceptó la dirección del Colégio das Missões de Sernache do Bomjardim (Castelo Branco), y al año siguiente envió profesores al seminario de Macao. En el asunto de las Hermanas de la Caridad y su expulsión (1862) se quiso hacer llegar el golpe también a la CJ, pero R disipó la tormenta, predicando en los púlpitos de la capital con enorme aceptación de los oyentes. En el verano de 1862, dejó de ser superior de los jesuitas en Portugal.

Entonces, completó sus estudios de filosofía y teología (1862-1863) en León (España), e hizo la tercera probación en Roma (1863-1864). De regreso a Portugal, fue adscrito a la residencia de la rua do Quelhas, Lisboa, desde donde irradió su acción a todo Portugal continental e islas Azores, predicando innumerables misiones, novenas y ejercicios.

Enseñó (1872-1874) lenguas y filosofía en el colegio de Orduña (España), y pasó a Roma, donde, durante veinte meses, fue profesor del colegio Pio Latino Americano, consultor de Congregaciones Romanas, director de la Congregación de Nobles en la iglesia del Gesù, y se ocupó del proceso de beatificación del condestable Nuno Álvares Pereira. El 12 julio 1876, dejó Roma y regresó a España, donde fue un activo misonero popular por las ciudades y aldeas. Vuelto a Portugal (1883), organizó en Braga el seminario de Sto. António y S. Luís Gonzaga.

Además de restaurador de la CJ, fue restaurador y fundador de sus *congregaciones marianas en Portugal. Fue considerado como uno de los mejores predicadores portugueses del siglo xix. Escritor de estilo fluido, destacó en apologética y periodismo, y colaboró en *Bem Público*, *Domingo* y otras publicaciones.

OBRAS: *Discurso da Publicação da Bula da Santa Cruzada* (Lisboa, 1857 y 1858). *Discurso em Applauso à Definição Dogmática* (Lisboa, 1870). *Pio IX Papa e Rei ou Episodios d'uma Peregrinação ao Sameiro* (Braga, 1871). *A Viúva do Ministro. Episódios sobre a propaganda protestante* (Lisboa, 1871). *A Estela d'Alva* (Lisboa, 1871). *Aos Cem disparates dos Protestantes, Vinte e Cinco Respostas por Um que leu a Biblia* (Guimarães, 1880). «Autobiografia», *O Apóstolo* 14 (1928) 261-275. *Flores de Saudade* (Oporto, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Rademaker, J. B., «Memórias», *Novo Mensageiro* (1898-1901). Campo Santo, J., «P. C. Rademaker», *Novo Mensageiro* 20-23 (1900-1903). Carvalho, A. Pinto de, «O P. C.J. Rademaker», *Brotéria* 7 (1928) 86-98. Frías 2/1:582-644. Pereira, J. A., *As missões do P. R. na Ilha de S. Miguel* (Angra do Heroismo, 1956). Pina, A., *Carlos Rademaker* (Oporto, 1967). Revuelta 1:1216. Sommervogel 6:1370s. *Verbo* 15:1676s.

J. Vaz de Carvalho

RADER, Matthäus. Humanista, historiador, escritor.

N. 1561, San Candido (Bolzano), Italia; m. 22 diciembre 1634, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 12 septiembre 1581, Landsberg (Baviera); o. c. 1591, probablemente Eichstätt (Baviera); ú.v. 21 noviembre 1601, Augsburgo (Baviera).

Nacido en Innichen (San Candido, entonces territorio austriaco), entró en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Después de sus estudios superiores en Ingolstadt, fue veintidós años profesor de humanidades, retórica y griego en Augsburgo y Múnich, así como prefecto de estudios y director de la *congregación mariana. Era uno de los más destacados estudiosos de la antigüedad clásica y mantenía correspondencia con muchos eruditos de su tiempo, cuya gran parte se conserva en Múnich. Como historiador, continuó la historia de Baviera de Markus Welser. A pesar de sus muchos logros científicos, su mayor mérito estuvo a nivel personal, es decir, en su influjo sobre amigos y en especial sobre sus alumnos (Georg *Stengel, Jeremias *Drexel, Jakob *Bidermann), de los que fue un consejero de confianza en cuestiones espirituales y científicas.

OBRAS: *M. Valerii Martialis Epigrammaton libri XII* (Ingolstadt, 1599). *Acta sacrosancti et oecumenici Concilii octavi Constantinopolitani quarti* (Ingolstadt, 1604). *Viridiarium Sanctorum*, 3 v. (Augsburgo, 1604-1614). *De vita Petri Canisii libri tres* (Múnich, 1614). *Bavaria sancta*, 3 v. (Múnich, 1615-1627). *Bavaria pia* (Múnich, 1628). *Bayerische Gelehrtenkorrespondenz: P. Matthäus Rader SJ* Band I: 1595-1612 (Múnich, 1995).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/2:417-423. Koch 1490-1491. Kosch 2:3755-3756. Kropf, *Historia* 3; n. 519. Müller, J., *Jesuitendrama* (Augsburgo, 1930) 2:11-13. Sommervogel 6:1371-1382; 9:793. *ADB* 27:118. *BBKL* 7:1224-1226. *DTC* 13:1640. *EC* 10:455. *LTK* 8:964. *StZ* 214 (1996)209-212.

H. Grünewald

RADIO VATICANA, véase MEDIOS, I, IV c.

RAFAEL VERHULST, Enrique de. Matemático, físico, filósofo natural.

N. 10 noviembre 1885, Barcelona, España; m. 25 mayo 1955, Madrid, España.

E. 30 septiembre 1908, Gandía (Valencia), España; o. 28 julio 1918, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1925, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

Ingresó en la CJ después de haber sido tres años profesor auxiliar en la Universidad de Barcelona, en la que había cursado con brillantez la carrera de ciencias exactas. Tenida su formación humanística (1909-1913) en Gandía y Veruela (Zaragoza), estudió filosofía (1913-1915) en Tortosa (Tarragona) y teología (1915-1919) en Sarriá (Barcelona), e hizo la tercera probación (1919-1920) en Manresa (Barcelona).

Destinado (1920) al Observatorio del Ebro, fue director de su sección magnética y, al año siguiente, enviado al Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, enseñó (1921-1923) matemáticas y física. Tras varios años de docencia (1924-1931) en el Xavier's University College de Bombay, regresó al ICAI, entonces trasladado a Lieja, Bélgica (1932-1938), a causa de la disolución de la CJ (1932) y de la guerra civil (1936-1939). Al restablecerse el ICAI en Madrid (1939), R le siguió, y enseñó hasta 1955. Fue socio numerario de la Real Academia de Ciencias desde 1943.

El tema al que se dedicó más tiempo fue el de los números saturados (el que tiene más divisores que cualquier otro que sea menor que él). Demostró algunos teoremas sobre ellos, introdujo los números saturados de segundo orden y construyó la tabla de los 250 primeros números saturados. Publicó, además, otros numerosos trabajos científicos sobre el problema de Giovanni Francesco Malfatti (tesis doctoral), la cúbica plana, las funciones eulerianas, las escalas axonométricas exactas, etc. Fue colaborador de varias revistas y de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa*.

OBRAS: *El problema de Malfatti* (Barcelona, 1916). «Ocho lecciones sobre la teoría de la relatividad restringida», *Anales Asociación Ingenieros* (Madrid, 1922-1923). «Funciones eulerianas», Espasa 25:148-160. «Trois propriétés asymptotiques des nombres saturés», *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles* 53 A (1933) 33-39.

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors Jesuïtes* 267. *Espasa* 49:321.

A. Dou

RAGGI CANTERO, Sebastián. Operario entre obreros, escritor.

N. 1 junio 1879, Rosario de Tala (Entre Ríos), Argentina; m. 14 octubre 1967, Córdoba, Argentina.

E. 29 abril 1898, Córdoba; o. 26 julio 1912, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1915, Córdoba.

Después de su ordenación sacerdotal, fue como operario al noviciado de la Sagrada Familia de Córdoba, donde permaneció hasta su muerte. Durante más de cuarenta años se dedicó a la fundación, organización y desarrollo de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia, principalmente entre los trabajadores ferroviarios del Barrio Inglés (hoy General Pueyrredón). Tras la teología en España y antes de regresar a Argentina, publicó un estudio sobre la CJ y sus colegios al siglo de su restauración (1914). Además de otras obras, escribió la historia del noviciado de Córdoba, una publicada (1937), y otra inédita (1958).

OBRAS: *La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restablecimiento* (Barcelona, 1913). *La vocación religiosa* (Buenos Aires, 1921). *Asociación Obrera de la Sagrada Familia. Resumen histórico de sus primeros quince años de existencia* (Córdoba, 1936). *Reseña histórica de la Casa Noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba, desde el restablecimiento de la Compañía en la Argentina hasta la fecha. 1836-Agosto-1936* (Córdoba, 1937). *La cuarta invasión del mundo. Invasión del Comunismo* (Buenos Aires, 1950). *El colegio de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia en sus bodas de plata* (Córdoba, 1952). *Don Juan Stabio. Ejemplo de obrero y luz del menestral* (Cordoba, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: «Padre Sebastián Raggi», *Noticias Breves de la Compañía de Jesús en la Argentina* (noviembre 1967) 23.

H. Storni

RAGUENEAU, Paul. Misionero, superior, director espiritual.

N. 18 marzo 1608, París, Francia; m. 3 septiembre 1680, París.

E. 21 agosto 1626, París; o. 1635, Bourges (Cher), Francia; ú.v. 18 septiembre 1644, cerca de Midland (Ontario), Canadá.

Su fecha del nacimiento, dada en algunos catálogos, la corrigió Camille de *Rochemonteix. Tras estudiar en el *Colegio Clermont de París antes del noviciado, enseñó gramática (1628-1632) y cursó la teología (1632-1636) en Bourges; después enseñó lógica en Amiens. Llegó a Quebec en 1637, y casi en seguida fue a la misión hurona, entonces en tal crisis que los misioneros pensaban estar destinados a la muerte. Aprendió la lengua y trazó un mapa (1640) de Nueva Francia en lengua hurona, que llevó a Quebec ese mismo año. El verano siguiente dirigió las negociaciones con los mohawks, que tenían sitiada Trois-Rivières, y volvió a los hurones. Con-

venció a su superior, Jérôme *Lalemant, de que convenía abandonar la peligrosa misión entre los neutrales (attiwandares) por no ser aún el momento oportuno.

En 1644, se le nombró superior en lugar de Lalemant. A la cabeza de un equipo unido de generosos misioneros, presenció la conversión de casi la entera nación hurona e hizo progresar la de los algonquinos. Pero fue también testigo de la ruina de la misión y vio caer bajo los golpes de los iroqueses, a Antonio *Daniel en 1648, y a Juan de *Brébeuf, Gabriel *Lalemant, Charles *Garnier y Noel *Chabanel en 1649. Obligado a trasladar la residencia de Sainte-Marie a la isla Saint-Joseph (actual isla de los Cristianos en la bahía de Georgia), pasó con sus hermanos jesuitas y el resto de los hurones cristianos a Quebec para gozar de la protección de los franceses. Asimismo, comenzó a reunir los escritos de los mártires, en vista a su futura beatificación.

En Quebec fue nombrado (1650) superior general de toda la misión jesuita y, de acuerdo con el nuevo gobernador, Jean de Lauson, puso todo su corazón y energías en sostener la colonia en peligro. Continuó dando su apoyo, incluso bajo su sucesor (1653), François *Le Mercier. Denunciado por algunos jesuitas de mezclarse en la política colonial, se le mantuvo en el país, pese a una orden de reenviarlo a Francia; y fue puesto al frente de la misión iroquesa de Gannentaha, que él mismo había concebido y establecido para salvar a los hurones cristianos. De nuevo, fue testigo ocular de una matanza contra ellos, pero mediante un plan ingenioso de retirada, pudo salvar a los cincuenta franceses a quienes el gran consejo iroqués había condenado a morir entre suplicios. En 1661, el gobernador Pierre Du Bois D'Auvaugour lo nombró jefe del consejo colonial de Quebec.

Llamado (1662) a París, sustituyó a Paul *Le Jeune como procurador de la misión, y dedicó el resto de su vida al servicio de la misión de Nueva Francia y a la de las Antillas francesas, mientras seguía dirigiendo espiritualmente a muchos religiosos de Francia y la misión. Animado de una caridad ardiente, fue notable como superior, sin perceptibles defectos. A nuestro parecer, fue la mayor figura de la misión canadiense.

OBRAS: *Relation de ce qui s'est passé en la Mission des Pères de la Compagnie de Jésus aux Hurons...* 1645-1652, 1657-1658 (París, 1647-1659). *La vie de la Mere Catherine de Saint Augustin, religieuse hospitalière de la misericorde de Quebec en la Nouvelle-France* (París, 1671). *Nos Gloires.* 1: *Saint Jean de Brébeuf, Saint Gabriel Lalemant. Gloires ontariennes*; 2: *Saint Antoine Daniel, Saint Charles Garnier, Saint Noël Chabanel*, ed. L. Cadieux y A. Pouliot (Sudbury, Ont., 1948).

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: BIGOT, J., *La vie du Père Paul Ragueneau* (Montreal, 1979). CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:141-157. CAMPEAU, *Mission* 484. *MonNF* 2:884; 3:857-858, 888; 4:803; 5:858. MCGIVERN, J., «Rev. Paul Ragueneau, S.J., Religious Superior of the Jesuit Martyrs and Chronciler of Their Lives», en FALLON, J., y MCGIVERN, J., ed., *Shadows over Huronia* (Midland, Ont., [3]1972) 3-13. POLGÁR 3/3:6-7. POULIOT, L., «Le Père Paul Ragueneau (1608-1680)», *LBasCan* 17 (1963) 143-154. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 70, 183-184, 197-198, 314. SAINT-ANTOINE, J., «Le Père Paul Ragueneau. La doctrine spirituelle de ses lettres», *LBasCan* 23 (1970) 5-61. ÍD., *Paul Ragueneau et ses lettres spirituelles* (Montreal, 1974). SOMMERVOGEL 6:1390-1392. THWAITES v. 19, 21, 29, 33-36, 44, 46. *DBC* 1:574-576. *DS* 13:38-43. *EC* 10:492.

L. CAMPEAU

RAHAJARIZAFY, Antoine. Misionero, superior, escritor.

N. 7 abril 1911, Amparibe (Antananarivo), Madagascar; m. 2 marzo 1974, Analamahitsy (Antananarivo).

E. 20 noviembre 1935, Analamahitsy; o. 21 junio 1941, Antananarivo; ú.v. 19 marzo 1969, Antananarivo.

Miembro de una familia muy apegada a las tradiciones nacionales, hizo sus primeros estudios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y después en el Colegio Saint-Michel de Antananarivo. Estudió filosofía en el seminario mayor de Ambatoroka antes de entrar en la CJ. Completada la filosofía (1937-1938) y cursada la teología (1938-1942), trabajó con la juventud, para la que fundó la Asociación Fondehilahy (Corazón-valiente). Hecha la tercera probación, enseñó el malgache a los nuevos misioneros (1949-1953). Fue rector (1956-1960) del seminario menor de Faliarivo, primer párroco (1960-1967) de Ambatonilita y luego de Faravohitra (Antananarivo). Superior (1967-1969) de la nueva residencia en Mahamasina, fue el primer provincial malgache. El último año de su vida estuvo de maestro de novicios en Analamahitsy.

Aunque incomprendido durante largo tiempo por sus esfuerzos en adaptar el cristianismo a la cultura malgache, permaneció siempre fiel a su vocación religiosa. Con sus escritos, para los que no recibió el permiso de publicarlos hasta 1941, influyó grandemente en la juventud de su tiempo. Notables por su calidad literaria y por su sentido común, quería con ellos ayudar a los jóvenes a descubrir sus raíces culturales en vía de desaparición.

OBRAS: [Bonnes coutumes ancestrales] (Tananarivo, 1950). *Ny filozofia malagasy* (Tananarivo, 1951). *Essai sur la grammaire malgache* (Tananarivo, 1960). *Ny Kabary* [les discours] (Fianarantsoa, 1969). [Le parfum des ancêtres] (Fianarantsoa 1970).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGM* 280.

J. L. PETER

RAHIDY (HIDY hasta 1873), Basilide. Escritor.

N. 1 enero 1839, Nosy Be, Madagascar; m. 10 abril 1883, Antananarivo, Madagascar.

E. 24 mayo 1857, La Ressourse (Reunión), Islas Mascareñas; o. 1873, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 11 mayo 1876, Antananarivo.

Hijo del rey Linta de Nosy Be, siendo aún niño fue enviado a la Reunión en 1847 como uno de los primeros estudiantes de Notre-Dame de la Ressource. Entrado en la CJ, ayudó a los misioneros en la ís-

la de Mayotte y en Antananarivo. Empezó la teología (1869) mientras era prefecto en el colegio Ste-Marie de St-Denis en Reunión y la acabó en Vals (1870-1873). Después de la tercera probación (1873-1874) en Castres, bajo la guía del P. Paul *Ginhac, regresó a Madagascar y fue párroco de Ambavahadimitafo en Antananarivo por el resto de su vida. Además de publicar un curso práctico de lengua malgache para extranjeros, colaboró en varias revistas misionales y se hizo famoso por sus traducciones adaptadas de las *Fables* de Jean de La Fontaine.

OBRAS: *Ny Evanjely efatra* [los Cuatro Evangelios] (Tananarivo, 1877). [Judit, Tobías, Macabeos, Hechos y Epístolas de los Apóstoles] (Tananarivo, 1877-1878). [Imitación de Cristo] (Tananarivo, 1877; [5]1921). *Fanoharana Nadikany* [Fábulas de La Fontaine] (Tananarivo, 1889). *Cours pratique de langue Malgache*, 3 t. (París, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: LA VAISSIÈRE, *Histoire*, 2:112s. STREIT 17:740-742.

J. L. PETER

RAHNER, Hugo. Profesor, historiador, patrólogo.

N. 3 mayo 1900, Pfullendorf (Baden-Württemberg), Alemania; m. 21 diciembre 1968, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 11 enero 1919, Feldkirch-Tisis (Voralberg), Austria; o. 26 julio 1929, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1936, Innsbruck.

Hechos los estudios medios y parte del servicio militar, entró en la CJ. Estudió filosofía (1920-1923) en Valkenburg (Holanda) e Innsbruck (1920-1923), enseñó en Feldkirch, e hizo la teología y el doctorado (1926-1931) en Innsbruck. Estudió (1931-1934) historia de la Iglesia en la Universidad de Bonn con Franz Joseph Dölger y preparó su habilitación (1935) para la cátedra de historia de la Iglesia y patrología en la facultad de Innsbruck. Profesor por oposición en esta facultad (1937), fue profesor y escritor en Sion (Suiza) al ser suprimida (1938) la facultad de Innsbruck por el *nacionalsocialismo. Colaboró en el grupo *Eranos* de Ascona (1940-1945), y fue de nuevo profesor (1945-1963) en Innsbruck, así como rector de la Universidad estatal (1949-1950). Profesor emérito desde 1963, estuvo en Múnich hasta su muerte.

Destacó en varios campos del saber: fue un célebre patrólogo de la escuela de Dölger y por ello interesado en las relaciones entre antigüedad clásica y cristianismo. Desde 1935 estudió la figura de S. Ignacio de Loyola, del que escribió una biografía (1956), publicó su «Correspondencia con mujeres» y la colección de artículos *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe*. Se centró también, como está documentado por muchos libros, en la libertad eclesial en Occidente (*Abendländische Kirchenfreiheit*), la teología de la predicación (*Theologie der Verkündigung*) y sobre las relaciones entre Roma, Constantinopla y Moscú, como tercera Roma. Este último tema aparecía en sus muchos Ejercicios Espirituales, conferencias y charlas (como en el Katholikentag de Viena [1952] y de Colonia [1956]), y en su rectorado en el internado para estudiantes teólogos en Innsbruck (1950-1956). Como historiador eclesiástico, promotor de la teología de la predicación y escritor ascético pertenece a la corriente de la Iglesia que encontró su más clara expresión en el Concilio *Vaticano II. Fue especialista en los Ejercicios de S. Ignacio, consejero espiritual muy solicitado y famoso orador. Publicó más de cien artículos en el *Lexikon für Theologie und Kirche*. Personalidad brillante, atraía por su bondad y buen humor.

OBRAS: «Dialektik der Papstgeschichte», *ZKT* 60 (1936) 130-133, 432-437; 61 (1937) 99-104, 275-278. *Eine Theologie der Verkündigung* (Viena, 1939. *Teología de la predicación*, Buenos Aires, 1950). «Theologie des Barocken», *StZ* 137 (1939-1940) 82-88. *Abendländische Kirchenfreiheit* (Einsiedeln, 1943). *Ignatius von Loyola und das geschichtliche Werden seiner Frömmigkeit* (Graz, 1947. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*, Santander, 1955). *Der spielende Mensch* (Zúrich, 1949. Einsiedeln, [11]1990). *Ignatius von Loyola* [con Leonard von Matt] (Zúrich, 1955). *Griechische Mythen in christlicher Deutung* (Zúrich, 1945). *Maria und die Kirche* (Innsbruck, 1951. *María y la Iglesia*, Bilbao, 1958). «Mirabilis progressio. Gedanken zur Geschichtstheologie der Herz-Jesu-Verehrung», *Cor Jesu* (Roma, 1959) 1:23-58. *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956; *Ignace de Loyola et les femmes de son temps*, 2 v. París, 1964; ital. Milán, 1968). *Die Kirche, Gottes Kraft und menschlicher Schwäche* (Friburgo, 1957). *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe* (Friburgo, 1964). *Symbole der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter* (Salzburg, 1964). *Die Kirche ist immer jung* (Innsbruck, 1970). *Worte, die Licht sind* (Friburgo, 1981). «Schrifttun», *ZKT* 122 (2000) 115-155.

BIBLIOGRAFÍA: [Escritos], *Sentire Ecclesiam* (Friburgo, 1961) 794-828. BATLOGG, A. R., «H. Rahner als Mensch und Theologe», *StZ* 218 (2000) 517-530. *BBKL* 7:1271-1275. *Catholicisme* 12:444s. *DTC* 16:3854. *Gemeinsame Arbeit in brüderlicher Liebe*, ed. K. Neufeld (Stuttgart, 1993). POLGÁR 3/3:7. JUNGMANN, J. A., «In Memoriam», *ZKT* 91 (1969) 76-78. *Marienlexikon* 5:401s. *NCE* 16:373s. NEUFELD, K. H., *Die Bruder Rahner. Eine Biographie* (Friburgo, 1994: bibl.; ital. Alba, 1995). ROSEMBERG, A., en *Tendenzen der Theologie im 20. Jahrh.* (Stuttgart, 1966) 447-453. WAGNER, G., «Um eine neue Verkündigung», *Religion-Wissenschaft-Kultur* 13 (1962) 227-248. VV., «H. Rahner 100 Jahre», *ZKT* 122 (2000) 113-196.

K. RAHNER (†)

RAHNER, Karl. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 5 marzo 1904, Friburgo (Baden-Württemberg), Alemania; m. 30 marzo 1984, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 20 abril 1922, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1932, Múnich (Baviera), Alemania; ú.v. 15 agosto 1939, St. Andrä (Carintia), Austria.

Miembro de una familia de profesores, entró en la CJ tres años después que su hermano Hugo*. Sus primeras notas, escritas mientras estudiaba filosofía (1924-1927) en Feldkirch y luego en Pullach, muestran su profundo interés por el estudio de Tomás de Aquino y Joseph *Maréchal, junto a Buenaventura. Después de la teología (1929-1933) en Valkenburg (Holanda) y la tercera probación (1933-1934) en St. Andrä, fue enviado a estudiar historia de la filosofía en la Universidad de Friburgo de Brisgovia

(1934-1936), donde asistió a los seminarios de Martin Heidegger. Erich *Przywara tuvo también gran influjo sobre R. En 1937, empezó a enseñar teología dogmática en la Universidad de Innsbruck, pero el régimen nazi abolió la facultad teológica (julio 1938) y cerró el colegio (octubre 1939). R se trasladó a Viena (1939-1944) y combinó la labor pastoral y la investigación. Al acabar la guerra, enseñó (1945-1948) teología dogmática en Pullach, cerca de Múnich.

Regresó a Innsbruck en agosto 1948, y reanudó la docencia y la investigación. Los tratados que enseñaba, parte en latín y la mayoría en alemán, fueron los de gracia y justificación, creación y elevación, y los sacramentos de la penitencia, unción de los enfermos y orden. Sus primeras investigaciones sobre la historia de la penitencia se publicaron en sus *Schriften zur Theologie* 11. En la controversia sobre la *«nouvelle théologie» mantuvo una postura conciliadora. La censura de la CJ impidió la publicación de una mariología suya preparada para la definición del dogma mariano de la Asunción (1 noviembre 1950), pero varios estudios sobre la evolución de los dogmas se publicaron en los *Escritos* (1:51-92; 4:13-52). Tales problemas de censura desaparecieron al ser nombrado perito del Concilio *Vaticano II a principios de los años sesenta. Ocupó (1964-1967) la Cátedra-Guardini de visión cristiana del mundo y filosofía de la religión en la Universidad de Múnich y enseñó (1967-1971) dogmática en Münster.

Junto con esta intensa actividad académica, vibraba también con los problemas de su tiempo: con la evolución del universo hacia 1960 (Pierre *Teilhard de Chardin); relaciones marxismo-cristianismo hacia 1965; teología política hacia 1970. Intervino muy activamente en la discusión ecuménica desde 1948, pero su influjo fue menos directo por medio de la presentación matizada y diferenciada que hacía de la teología católica. Durante toda su vida estuvo fascinado por la *espiritualidad de la CJ, en primer lugar, por la «lógica existencial» de las reglas ignacianas para la discreción de espíritus, y se esforzó en comunicarlas a otros mediante ejercicios, sermones y libros. Jubilado (1971), continuó con su polifacética actividad en comisiones, congresos, clases (como profesor honorario de Innsbruck), conferencias, y entrevistas por radio y televisión en Múnich hasta 1981, y luego en Innsbruck. Murió tras breve enfermedad y fue enterrado en la cripta de la iglesia jesuita.

Publicó sus *Schriften zur Theologie* a lo largo de un período de treinta años (1954-1984). Influyó notablemente en la segunda edición en diez volúmenes de *Lexikon für Theologie und Kirche* (Friburgo, 1957-1965); completado con un tomo de índices y tres de comentarios al Concilio Vaticano II (1966-1968). Fue además coeditor con Heinrich Schlier de la serie *Quaestiones Disputatae* (1958-1983), donde aparecieron algunas de sus contribuciones más originales sobre la teología de la muerte, inspiración escriturística, y la misión profética de la Iglesia. Asimismo, ayudó a planificar los cinco volúmenes del *Handbuch der Pastoraltheologie* (1964-1972), y los cuatro del diccionario teológico *Sacramentum Mundi* (1967-1969). Finalmente, colaboró en una enciclopedia en 30 volúmenes *Christlicher Glaube in moderner Gesellschaft* (1980-1982). Tal labor editorial suponía una enorme cantidad de costosos trabajos preparatorios.

El curso, dado en Múnich y luego en Münster, *Einführung in den Begriff des Christentums*, fue sintetizado en *Grundkurs des Glaubens* [=SW 26 (1999)]. La intención pastoral y espiritual, que estaba detrás de toda su creación, se documentaba también por un gran número de publicaciones breves, como las meditaciones *Worte ins Schweigen* (1938), su primer libro (12 ediciones), los sermones cuaresmales de 1946, *Von der Not und dem Segen des Gebetes* (16 ediciones), o *Alltägliche Dinge* (9 ediciones hasta 1974), con las que consiguió un influjo más amplio. La bibliografía primaria hasta su muerte, incluidas todas sus ediciones y traducciones de libros y artículos, llegaba a unos 4.000 títulos; la secundaria, a unos mil. Su trabajo fue ampliamente reconocido en vida: se le concedieron 15 doctorados honoris causa. Con motivo de sus ochenta años, se instituyó en Innsbruck el *Premio Karl Rahner para la investigación teológica* y su archivo hace asequible su legado científico inédito.

Visión global de su teología. Sus primeras obras filosóficas, *Geist in Welt* (1939) y *Hörer des Wortes* (1941) [=SW 2 (1996) y 4 (1997)], presentan ya este marco dialéctico: por una parte, la vinculación del conocimiento suprasensible al mundo material-sensible del espacio y el tiempo; y, por otra, con la vista puesta en la revelación cristiana, la trascendencia del espíritu humano hacia el Ser infinito de Dios.

En sus primeros estudios sobre la teología de la gracia (véase *Escritos*, 1:325-378), pone el acento en la gracia increada, que es el mismo Dios, y en el carácter *experiencial* de la gracia como nuevo fundamento vital del estar-consigo espiritual. Coincidiendo con el centenario del concilio de Calcedonia (451-1951) comenzó a esbozar lo que más tarde se llamará «Cristología trascendental» (*Escritos*, 1:169-222). La unidad personal insuperable del hombre *único* Jesús con Dios es la forma única y no obstante prototípica y suprema de aquella participación de la autocomunicación de Dios que se ofrece a *todos* y cada uno de los hombres como plenitud, eternamente válida, de su existencia.

De la reivindicación definitiva de la revelación de Dios en Jesucristo como único mediador de la salvación se sigue esta visión universal, que está también a la base de la discusión sobre la pertenencia a la Iglesia, inspirada en la encíclica *Mystici Corporis* (*Escritos*, 2:9-94). Por eso, todo ser humano es creado con la orientación ontológica a la autocomunicación de Dios, como un nuevo fin esencial, gratuito e indebido, como «existencial sobrenatural» (*Escritos*, 3:300 y 1:330, 339-341). Sin ser reconocible por sí mismo como gracia de Cristo, este existencial sobrenatural es un llamamiento y desafío a la libertad humana experimentado conscientemente de Dios, quien, como dice S. Agustín, es más interior a nosotros que nuestra misma intimidad (*Confesiones* l. 3, c. 6).

R llama «cristianos anónimos» (*Escritos*, 5:152-156) a los que se entregan libremente a este movimiento de la gracia en sus corazones, aunque no hayan tenido noticias del evangelio. Como en cualquier otra relación trascendental de la razón y la voluntad humanas, también en el «existencial sobrenatural», el momento último «trascendental» de la revelación remite a un acontecer exterior, al acontecer de Jesús en su espacio y tiempo. Porque la íntima experiencia de la gracia logra claridad y univocidad únicamente por la palabra de la revelación, que nos sale al encuentro de forma «concreta» y «oficial» en el testimonio de la Biblia. La teoría de los cristianos anónimos es una explicación teológica anticipada de la formulación del Vaticano II para «todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible... el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (*Gaudium et Spes*, 22).

La idea teológica central de la autocomunicación de Dios, en la que se entrelazan cristología y antropología, sirve también de base para comprender otros temas de la fe y vida cristianas. Precisamente porque la persona humana, en la aceptación libre de la oferta que Dios hace de sí mismo, realiza «el acto de esperanza en su propia resurrección», habla R de una «esperanza trascendental de la resurrección» (*Curso fundamental*, 315). R ve en acción aquella «binidad» de gracia interior y realidad exterior de la revelación como constantemente operativa: Jesús es el «sacramento original» de la salvación en el que «la voluntad salvífica de Dios, establecida desde el principio como gracia para el mundo, se hace manifestación histórica unívoca», de la misma manera que la Iglesia, esa «presencia de Cristo, hecha sociedad para todos los tiempos», despliega su función universal en los siete sacramentos, que responden a situaciones cruciales de la existencia humana. Estos sacramentos son «encarnaciones históricas de la gracia, que siempre está actuando en la historia de la humanidad». El que la gracia es «gracia de Cristo hecha carne» es verdad ante todo en la Eucaristía. «Al acto de recepción en la vida individual del ser humano de aquella fuerza gratuita, que orienta hacia Dios sin mediaciones, se le llama acto salvífico de fe, esperanza y amor» y, sin embargo, «está siempre mediado por la actitud que se tome con relación a una realidad intramundana (en última instancia, hacia el prójimo)». De aquí la inseparable unidad entre el amor a Dios y al prójimo (*Escritos*, 6:271-292).

La vida de R fue de reflexión sobre la fe, sobre la capacidad física y moral de creer que tiene el ser humano. Se sintió, por su propia experiencia y sufrimiento, solidario de todas las dificultades de hombres y mujeres de hoy frente a las exigencias de la fe cristiana. Al mismo tiempo, estaba convencido de que desde la misma profundidad del ser humano podía brotar una saludable comprensión, una disponibilidad «intelectualmente honrada» de fe, hacia los misterios de la gracia, encarnación y Trinidad. El «sagrado misterio» del Dios incomprensible, tan acentuado por R, no se elimina por esto, porque es precisamente *ese* Dios el que por el Espíritu Santo da la posibilidad de creer, y de pensar cuando se cree.

La intervención mediadora del «absoluto portador de la salvación», Jesucristo, en ese proceso de fe pensante, tiene en su gran obra quasi-sistemática menos relieve que la presencia universal de la gracia en la historia del mundo y de la humanidad (aunque puede decir sobre eso cosas conmovedoras en sus obras menores, publicadas por Herder —véase también *Curso fundamental*, 250)—. La relación de la revelación «genérica» o, más exactamente, de su momento trascendental, a la revelación «específica», histórica, en Jesús no está suficientemente elaborada por R. Sin embargo, nuevas investigaciones muestran que la presencia de esta relación en su pensamiento no se debe minusvalorar. En contraste con estos puntos, otras observaciones críticas posibles tienen menos peso: el enfoque aparentemente individualista del primer R, su universalismo demasiado optimista en vista de la historia concreta del sufrimiento humano, o la indignación del anciano R (una «indignación de amor», K. Lehmann) frente al endurecimiento de las estructuras eclesiales.

Como consecuencia de los estudios de Fischer (*Der Mensch*), se ve hoy de una manera más clara el enraizamiento ignaciano-místico de la teología de R. El apoyo que le prestan los estudios de su hermano Hugo en los campos patrístico, histórico-dogmático e ignaciano juega aquí un importante papel. Pero también hay que contar con su vida de jesuita en cuanto dimensión existencial: su pertenencia a la CJ se expresa no sólo en sus escritos pastorales, sino también, y de forma muy decisiva, en sus obras teológicas. Por eso se muestra problemática la distinción entre el R «científico» y el «piadoso». La abreviatura SJ tras su nombre era para él más que una nota a pie de página de índole biográfica: «La espiritualidad de Ignacio, que recibimos por medio de la praxis de la oración, ha sido más importante para mí que la filosofía y la teología más sublime de dentro y fuera de la Orden» (*Im Gespräch* 2:51 [=1978]). Un ejemplo concreto es la importancia que los misterios de la vida de Jesús tienen en su teología; se encuentran ya en su esquema de dogmática de 1939. En el contexto de la tradición neoescolástica debieron actuar como un cuerpo extraño. Con su inclusión en una teología sistemática intentó darle carta de ciudadanía teológica a un «topos» procedente de los Ejercicios de Ignacio, que hasta el momento había encuadrado sólo en la espiritualidad.

En su última conferencia en Friburgo el 12 febrero 1984, «Erfahrung eines katholischen Theologen» (en *Vor dem Geheimnis Gottes den Menschen verstehen*, edit. K. Lehmann [Múnich 1984] 105-119, 112) defiende que «la fe en la autocomunicación de Dios en una gracia gratuita debe anteponerse a la confesión del pecado humano». Su teología tenía sólo «una "tendencia": ser siempre una nueva iniciación al misterio del amor de Dios y, de este modo, un servicio a la esperanza humana» (J. B. Metz).

OBRAS: *Worte ins Schweigen* (Innsbruck, 1938) [*Palabras al silencio* (San Sebastián, 1957)]. *Aszese und Mystik in der Väterzeit* (Friburgo, 1939, ^{2}1989). *Geist in Welt* (Innsbruck, 1939) [*Espíritu en el mundo* (Barcelona, 1963)]. *Hörer des Wortes* (Múnich, 1941) [*Oyente de la Palabra* (Barcelona, 1967)]. *Schriften zur Theologie,* 16 v. (Einsiedeln, 1954-1984) [*Escritos de Teología,* 7 v. (Madrid, 1961-1967)]. *Sämtliche Werke* (Friburgo-Solothurn, 1995s, hasta ahora publicados: v. 2, 3, 4, 8, 19; previstos 32 v.). *De Paenitentia. Tractatus historico-dogmaticus* (Innsbruck, 1955). *Das Dynamische in der Kirche* (QD 5; Friburgo, 1958 [74-148: *Die Logik der existentiellen Erkenntnis bei Ignatius von Loyola*] [*Lo dinámico en la Iglesia* (Barcelona, 1963)]. *Sendung und Gnade* (Innsbruck, 1959, ^{5}1989) [*Misión y gracia* I: El siglo xx, siglo de gracia (San Sebastián, 1966)]. *Betrachtungen zum ignatianischen Exerzitienbuch* (Múnich, 1965) [*Meditaciones sobre los Ejercicios de san Ignacio* (Barcelona, 1971)]. (Con A. Häussling:) *Die vielen Messen und das eine Opfer* (QD 31; Friburgo, 1966). *Einübung priesterlicher Existenz* (Friburgo, 1970) [*El sacerdocio cristiano en su realización existencial* (Barcelona, 1974)]. *Gnade als Freiheit* (Friburgo, 1968) [*La gracia como libertad* (Barcelona, 1972)]. *Chancen des Glaubens* (Friburgo, 1970). (Con W. Thüsing:) *Christologie - systematisch und exegetisch* (QD 55; Friburgo, 1972) [*Cristología. Estudio teológico y exegético. Líneas fundamentales de una cristología sistemática* (Madrid, 1975)]. *Grundkurs des Glaubens: Einführung in den Begriff des Christentums* (Friburgo, 1976) [*Curso fundamental sobre la fe* (Barcelona, 1979)]. *Rede des Ignatius von Loyola an einen Jesuiten von heute* en: RAHNER, K.; IMHOF, P., y LOOSE, H. N., *Ignatius von Loyola* (Friburgo, 1978 [véase *Schriften zur Theologie,* v. 15, 373-408 (Zurich, 1978)] [*Ignacio de Loyola* (Valladolid, 1979, 10-38)]. *Rechenschaft des Glaubens. K. Rahner-Lesebuch*, ed. K. Lehmann y A. Raffelt (Zurich-Friburgo, 1979). *Praxis des Glaubens*, ed. K. Lehmann y A. Raffelt (Zurich/Friburgo, 1982). *Mein Problem. Karl Rahner antwortet jungen Menchen* (Friburgo 1982, ^{4}1984) [*Tengo un problema. Karl Rahner responde a los jóvenes* (Santander, 1984)]. (Con H. Fries:) *Einigung der Kirchen-Reale Möglichkeit* (QD 100; Friburgo, 1983) [*La unión de las Iglesias. Una posibilidad real* (Barcelona, 1987)]. IMHOF, P., y BIALLOWONS, H., ed., *Karl Rahner. Im Gespräch*, 2 v. (Múnich, 1982/83). IMHOF, P., y BIALLOWONS, H., ed., *Glaube in winterlicher Zeit. Gespräche mit Karl Rahner aus den letzten Lebensjahren* (Düsseldorf, 1986). RAFFELT, A., ed., *Gebete des Lebens* (Friburgo, 1984) [*Oraciones de vida* (Madrid, 1986)]. *Sämtliche Werke* [=SW] (Düsseldorf/Friburgo, 1995-), 32 v. previstos: cf. *ZKTh* 121 (1999) 413-430.

BIBLIOGRAFÍA: BLEISTEIN, R., y KLINGER, E., *Bibliographie Karl Rahner 1924-1969* (Friburgo, 1969). BLEISTEIN, R., *Bibliographie Karl Rahner 1969-1974* (Friburgo, 1974). BOKWA, I., *Christologie als Anfang und Ende der Anthropologie* (Berna, 1991). BROSSE, R., *Jésus, l'histoire de Dieu. Historicité et devenir: deux notions clés de la théologie de Karl Rahner* (Friburgo/Suiza, 1996). CONWAY, E., *The Anonymous Christian-a Relativised Christianity?* (Berna, 1993). CARR, A., *The Theological Method of Karl Rahner* (Missoula, 1977). DELGADO, M., y LUTZ-BACHMANN, M., ed., *Theologie aus der Erfahrung des Geistes* (Berlín, 1994). FARRUGIA, E. G., *Aussage und Zusage. Zur Indirektheit der Methode Karl Rahners veranschaulicht an seiner Christologie* (Roma, 1985). FISCHER, K. P., *Der Mensch als Geheimnis* (Friburgo, 1974). FISCHER, *Gotteserfahrung. Mystagogie in der Theologie Karl Rahners und in der Theologie der Befreiung* (Maguncia, 1986). GELPI, D., *Iniciación a la teología de Karl Rahner* (Santander, 1967). IMHOF, P., y TREZIAK, H., «Bibliographie Karl Rahner 1974-1979», en VORGRIMLER, H., ed., *Wagnis Theologie. Erfahrungen mit der Theologie Karl Rahners* (Friburgo, 1979) 579-597. IMHOF, P., y MEUSER, E., «Bibliographie Karl Rahner 1979-1984», en KLINGER, E., y WITTSTADT, K., ed., *Glaube im Prozess* (Friburgo, 1984) 854-871. IMHOF, P., y BIALLOWONS, H., ed., *Karl Rahner-Bilder eines Lebens* (Zurich/Friburgo, 1985). MARTÍN GARCÍA-ALÓS, J. L., *El «existencial sobrenatural», clave interpretativa de la Antropología de K. R.* (Barcelona, 1991). KNOEPFFLER, N., *Der Begriff «transzendental» bei Karl Rahner* (Innsbruck, 1993). MAIER, M., *La théologie des exercises de Karl Rahner*, RSR 79 (1991) 535-560. MAURICE, E., *La Christologie de Karl Rahner* (París, 1995). NEUFELD, K. H., *Die Brüder Rahner. Eine Biographie* (Friburgo, 1994). NEUFELD, *Worte ins Schweigen. Zum erfahrenen Gottesverständnis Karl Rahners*, ZKTh 112 (1900) 427-436. O'DONOVAN, L. J., ed., *A World of Grace: An Introduction to the Themes and Foundations of Karl Rahner's Theology* (Nueva York, 1980). PEDELY, C. D., «An English Biographical Aid Karl Rahner», *Heythrop Journal* 15 (1984) 319-365. POLGÁR 3/3:8-38. RAFFELT, A., y SIEBENROCK, R., *Karl-Rahner-Sekundärliteratur 1984-1993,* en RAFFELT, A., ed., *Karl Rahner in Erinnerung* (Düsseldorf, 1994). SCHNEIDER, M., «Unterscheidung der Geister», en *Die Ignatianischen Exerzitien in der Deutung von E. Przywara, K. Rahner und G. Fessard* (Innsbruck, ^{2}1978). SCHWERDTFEGER, N., *Gnade und Welt. Zum Grundgefüge von Karl Rahners Theorie der «anonymen Cristen»* (Friburgo, 1982). SCHWERDTFEGER, *Der «anonyme Christ» in der Theologie Karl Rahners,* en DELGADO/LUTZ-BACHMANN, 72-94. SIEBENROCK, R., *Gnade als Herz der Welt,* en DELGADO/LUTZ-BACHMANN, 34-71. STOLINA, R., *Die Theologie Karl Rahners: Inkarnatorische Spiritualität. Menschwerdung Gottes und Gebet* (Innsbruck, 1996). TALLON, A., «Rahner Studies, 1939-1989», en *Theology Digest* 36-38 (1989-1991). TOURENNE, Y., *La théologie du dernier Rahner* (París, 1995). TREMBLAY, J., *Finitude et devenir: Fondements philosophiques du concept de révélation chez K.R.* (Montreal, 1990). VORGRIMLER, H., «Zur Aktualität K. Rahner», *Wegsuche* (Altenberge, 1998) 2:473-614. WALSH, M. J., *The Heart of Christ in the Writings of K. Rahner* (Roma, 1977). WONG, J. H. P., *Logos-Symbol in the Christology of K. Rahner* (Roma, 1984). ZAHLAUER, A., *K. Rahner und sein «produktives Vorbild» Ignatius von Loyola* (Innsbruck, 1996). *Catholicisme* 12:445-456. *Christliche Philosophie* 3:913. *BDCM* 556. *DTC* 16: 3854-3856. *EF* 526-527. *Marienlexikon* 5:402s. *NCE* 18: 411-413. *DSP* 13: 45-48. *TRE* 28 (1997) 111-117.

W. KERN / A. BATLOGG

RAITZ VON FRENTZ, Emmerich. Profesor, escritor.

N. 8 diciembre 1889, Karlsruhe (Baden-Württemberg), Alemania; m. 19 mayo 1968, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 19 abril 1909, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1 julio 1917, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1926, Pullach (Baviera), Alemania.

Hijo de un oficial, estudió en el gimnasio de Tréveris y, hechos dos semestres de teología, entró en la CJ. Después de terminar la formación, fue secretario de August *Coemans en Roma (1921-1922) y colaborador de Heinrich Bleienstein en la redacción de la revista *Aszese und Mystik*, donde publicó artículos sobre la vida espiritual (1922-1924). Se especializó en psicología e historia, y se doctoró en Viena (1924-1926). Su primer libro fue sobre el cardenal Roberto *Belarmino; escribió asimismo sobre la abnegación. Con todo, su principal labor como escritor fue editar, corregidas y actualizadas, obras traducidas al alemán, como la versión de los Ejercicios de San Ignacio del P. Alfred Feder. Desde 1926, fue escritor en

las casas de formación de Valkenburg y St. Georgen de Francfort del M., de Ignatiushaus en Münster y Canisiushaus en Colonia, donde, además, fue padre espiritual desde 1949. Retirado (1961) a Münster, «oraba por la Iglesia y la CJ». Siempre alegre y de buen humor, incluso en su agonía decía: «Todavía podría ser peor». El resumen de su vida fue la alegría en la esperanza.

OBRAS: *Der ehrwürdige Kardinal Robert Bellarmin, S.J.* (Friburgo, 1921. Madrid, 1922). *Erklärung des Exerzitienbuches,* 3 v. (Friburgo, 1928-1932). *Selbstverleugnung* (Einsiedeln, 1936). *Ludolphe le Chartreux et les Exercises de S. Ignace* (Toulouse, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: *Aus der Provinz (Germ. Inf.)* (5 junio 1968) 119. Koch 1492. «Emeric Raitz von Frentz», *AHSI* 37 (1968) 564.

J. Stierli (†)

RAJAS Y ALBIÑANA, Pablo de. Teólogo, escriturista, crítico erudito.

N. 22 febrero 1584, Valencia, España; m. 24 diciembre 1666, Valencia.

E. 17 (probablemente) noviembre 1600, Tarragona, España; o. c. 1607-1608 (probablemente), Barcelona, España; ú.v. 3 septiembre 1617, Zaragoza, España.

Hijo de los valencianos Manuel Rajas (oriundo de Cuenca) y de Eufemia Albiñana, de la que tomó el nombre literario de Paulo Albiniano de Rajas, o Paulus Albinianus de Rajas, en algunas publicaciones de menos fuste. En sus obras mayores, y en todas sus firmas autógrafas, se autoapellidaba sólo Paulo (o Paulus) de Rajas. El supuesto apellido Albiniano ha conducido a graves confusiones a muchos estudiosos de Baltasar *Gracián.

Desconocemos con precisión qué estudios cursó antes de entrar en la CJ y cuáles al terminar su noviciado en 1602. Sólo sabemos que en 1604 llegó al colegio de Barcelona para comenzar sus estudios de teología habiendo ya ultimado el trienio de filosofía, lo que permite suponer que entró en el noviciado de Tarragona tras haber cursado un año de filosofía, probablemente en el colegio valenciano de San Pablo. Hubo de terminar su cuadrienio de teología en Barcelona en 1608, y nos inclinaríamos a pensar que allí mismo recibiría el presbiterado aquel mismo año o el anterior. Durante el curso 1613-1614 enseñaba la retórica en el colegio de Zaragoza, y durante las vacaciones de agosto y septiembre se hallaba en Benasque y Jaca, interesado en estudios matemáticos. Aquel mismo año se le reconocían perfectas fuerzas corporales, prudencia mediocre o normal, ingenio y juicio buenos, complexión bilioso-melancólica, aprovechamiento óptimo tanto en humanidades como en filosofía y teología, y talento para las varias materias relacionadas con las humanidades.

Tras el año de tercera probación en Tarragona (1615-1616), y otro dedicado a la predicación y a las confesiones en el colegio de Tarazona, en el que era a la vez admonitor del rector y padre espiritual de la comunidad, en adelante combinará sus actividades netamente apostólicas con las pedagógicas y literarias, primero en el colegio de Zaragoza desde 1617, donde era prefecto de estudios y de la congregación de los estudiantes (pronto se le reconoció una prudencia más que ordinaria e igual capacidad para enseñar que para predicar); a ese período podemos atribuir la obra *Caesarea Augusta*, conservada manuscrita en la Biblioteca universitaria de Zaragoza. Pasó luego al colegio de Valencia, en el que enseñó teología moral (1622-1625) y sagrada escritura (1625-1628) —dos disciplinas que entonces se iban desgajando de la teología dogmática y pastoral.

A partir de 1628 la casa profesa de Valencia será el centro de sus actividades, en el púlpito y en el confesonario, con algunas excursiones al campo de la publicística, en la que parece que se había iniciado ya mucho antes, cuando en 1612 había publicado semiclandestinamente en Valencia una breve defensa del filólogo e historiador eclesiástico Matthäus *Rader, jesuita austríaco. En aquella casa coincidió el año 1630 con Gracián, mientras éste practicaba en ella el año de su tercera probación.

Las relaciones personales de R con el marqués de Aitona don Francisco de Montcasa, el adaptador al castellano de la crónica de Muntaner sobre la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente, debieron de comenzar hacia 1611 en Valencia. La amistad debió de reanudarse al regresar el jesuita a su ciudad natal, hasta el punto de que el marqués se lo llevó como confesor a Flandes durante el año 1633-1634 en que fue gobernador de aquellas provincias. Debieron de unirles también sus comunes aficiones históricas, pues en los Países Bajos medirionales R fue un decidido adversario de la autenticidad del falso cronicón atribuido a Flavio Dextro, lo que le había de valer el renombre de fino crítico por parte del marqués de Mondéjar y de Gregorio *Mayans y Siscar.

De regreso a la casa profesa de Valencia, se le tenía (1636) por persona apta así para predicar como para enseñar, mas no tanto para gobernar, si bien durante un año fue socio o secretario del provincial; como buen latinista, fue elegido frecuentemente secretario de las congregaciones provinciales; y en 1645 era rector del colegio de Valencia. Más adelante lo será de Segorbe, y prepósito de la casa profesa de Valencia. En 1645, Vincencio Juan de Lastanosa, el erudito prócer amigo de Gracián, insertaba en su *Museo de las medallas desconocidas españolas* una *Disertación* I (y única) de R a este respecto. Se supuso, por su nacionalismo valenciano, colaborador de Lorenzo Matheu y Sanz en su *Crítica de reflección* contra Gracián.

PRINCIPALES OBRAS: *Consulta teológica* sobre impuestos (Valencia, s. a.). *Lagrimas de Çaragoça en la muerte de Filipo, Rey II de Aragon* (Zaragoza, 1621). *Relox del Alma, despertador del espíritu* (Valencia, 1653). *In Canticum Canticorum Salomonis* (Génova, 1656).

FUENTES: ARSI *Arag 6-8, 10-11, 15; 37-42* («Historia y primer centenario de la casa profesa de Valencia, 1579-1679», ms. copia mecanográfica de G. Cadevall). Arch Reino Valencia, *Clero 3647*, 35rv (ol. p-55s); otros fondos especificados en Batllori, o.c., *infra.*

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., *Gracián y el barroco* (Roma, 1958) 212: *O.C.* 7:606. Eximeno, V., *Escritores del reino de Valencia* (Valencia, 1749) 2:47-50. López García, A., «De nuevo sobre la Crítica de reflección», *Gracián y su época* (Zaragoza, 1986) 325-332. Uriarte-Lecina 1:74-79 (Albiniano de Rajas). Sommervogel 6:1411-1413.

M. Batllori

RÁJNIS, József. Poeta.

N. 5 junio 1741, Kőszeg, Hungría; m. 23 septiembre 1812, Keszthely, Hungría.

E. 18 octubre 1757, Viena; o. 1771, Trnava Eslovaquia.

Estudió filosofía (1762-1763) en Kassa (hoy Košice, Eslovaquia) y teología (1768-1771) en Nagyszombat (hoy Trnava). Enseñaba en Szatmár (hoy Satu-Mare, Rumania) cuando le llegó la *supresión de la CJ (1773). Entre 1773 y 1783 fue profesor de homilética en el seminario de Győr, de matemáticas en el colegio de la misma ciudad y se ejercitó en el ministerio sacerdotal. Se jubiló por su salud precaria, y vivió en suma pobreza. Desde 1809 fue prefecto de estudios en la escuela de agricultura Georgikon, en Keszthely. Compuso sus primeros hexámetros húngaros en 1760, cuando tradujo una poesía de Iacopo Sannazaro. Fue, junto con David *Baróti Szabó, uno de los poetas que utilizaron el verso clásico en húngaro. En la llamada «discusión de la prosodia», en la que R intervino con tono duro, se fijaron las normas para la poesía húngara. Su participación en esta discusión es tanto más interesante cuanto su lengua materna era el alemán, y el húngaro lo había estudiado en la escuela. El estilo de sus odas es refinado, como el de sus ingeniosos epigramas dísticos. Como el ex jesuita Baróti, tradujo Virgilio al húngaro. Las églogas se publicaron en 1789, y las geórgicas, póstumas, en 1814. Su poesía brota de un fondo religioso y está penetrada de un apasionado amor a la patria.

OBRAS: *Pásztori dal Archilocus rendi szerint* (Győr, 1775). *A magyar Helikonra vezérlo kalauz* [guía al Helicón húngaro] (Pozsony, 1781). *Perfecta quadratura circuli* (Győr, 1793). *Magyar Virgilius* (Pozsony, 1789). *Georgikonja* (Pest, 1814). *Deákos költők I* [poetas clásicos], ed. Császár, E. (Budapest, 1914) 21-33.

BIBLIOGRAFÍA: AGH, L. N., *Kőszegi Rájnis J. élete és munkái* [vida y obras] (Budapest, 1890). *Enciclopedia Virgiliana* 5 (1990) 395. Gálos, R., «Rájnis J.», *Győri Szemle* 12 (1941) 100-107. Lukács, *Cat. generalis* 3:1332. *MÉL* 2:472. Mezei, M., «A prozódiai vita, R. J.», *A magyar irodalom története* (Budapest, 1965) 3:89-92. Pintér, J., *Magyar irodalomtörténet* (Budapest, 1931) 4:565-571. Polgár 3/3:38s. Waldapfel, I., «A latin versművészet utolsó korszakából», *Egyetemes philológiai közlöny* 57 (1933) 105-111.

L. Szilas

RALE (RÂLE, RASLE, RASLES), Sébastien. Misionero, víctima de la violencia.

N. 28 enero 1652, Pontarlier (Doubs), Francia; m.23 agosto 1724, Old Point (Maine), EE.UU.

E. 24 septiembre 1675, Dole (Doubs); o. 1686 (?); ú.v. 13 junio 1693, Misión St. Ignatius entre los ottawas, Canadá.

Llegó a Quebec en Nueva Francia el 13 octubre 1689, en el mismo barco que el gobernador Louis de Buade de Frontenac. Destinado a trabajar entre los abenaquis, marchó a su misión (Saint-François-de-Sales) junto a las cataratas del río Chaudière (cerca de Quebec), donde estudió la lengua y comenzó el diccionario que se conserva hoy entre los manuscritos de Harvard University. Aparte de una estancia de dos años (1691-1693) en Kaskashia (EE.UU.), R consagró toda su vida misionera a los abénaquis que vivían a lo largo de los ríos del actual Maine.

Su carrera misionera fue condicionada, en gran parte, por la trágica historia de la región de Acadia (Nueva Escocia, Nueva Brunswick y Maine septentrional), un área importante en los conflictos fronterizos que entonces ocurrían entre Nueva Francia y Nueva Inglaterra. En 1694, R estableció la misión abénaqui de Narantsouak (hoy Old Point, pero conocida como Norridgewock) en el río Kennebec (cerca del actual Madison), en las proximidades del territorio ocupado por los ingleses. La feligresía de R era católica y de habla francesa, y tenían que relacionarse con sus vecinos protestantes de habla inglesa. R les exhortaba siempre a la neutralidad y a la fidelidad en sus acuerdos, pero los abénaquis, los franceses y los ingleses fueron todos, a veces, culpables de fraude, injusticia y traición.

Aunque R era un hombre recto, se le vio como sospechoso de complicidad en las actividades contra los ingleses. En 1705, soldados ingleses (unos 275) saquearon el pueblo abénaqui de Narantsouak y quemaron la iglesia, pero les falló su plan de capturar al jesuita. R y muchos de los suyos se retiraron a Bécancour (cerca de Quebec), de donde volvieron a Narantsouak cinco años más tarde (1710).

Por el Tratado de Utrecht (1713), Francia cedió la Acadia a Gran Bretaña. Los británicos se ofrecieron a reconstruir la iglesia de la misión a condición de que R fuese sustituido por un pastor anglicano, Joseph Baxter. Con todo, éste tuvo que retirarse, dado que la influencia de R era aún grande en la zona. Los comerciantes británicos, ignorando los derechos de los abénaquis, comenzaron a establecerse en el territorio de éstos, construyendo casas y un fuerte; intentaron también expulsar a R. En tales circunstancias, R estaba más que justificado en la defensa de los intereses de su pueblo. En 1720, la colonia británica de Massachussets, que ejercía entonces la jurisdicción civil sobre el Maine, respondió ofreciendo una recompensa de 100 libras por la captura de R, al que suponía jefe de la resistencia a la expansión británica.

En una conferencia convocada por los británicos (28 julio 1721) en Georgetown (Maine), R y su superior Pierre de La Chasse reunieron 250 delegados indios que pidieron la retirada de los colonos asentados en sus tierras. Éstos, rehusando tal petición, atacaron Narantsouak a principios de 1722 con una banda de 100 hombres, pero R volvió a escapar. Los invasores le saquearon la iglesia y la casa, llevándose su diccionario abénaqui. Los británicos, entonces, pidieron al gobernador de Nueva Francia, Philippe de Rigaud de Vaudreuil, que retirase a R algún tiempo, por lo menos. Cuando también su pueblo le suplicó que esca-

pase por su propia seguridad, R rehusó hacerlo, diciendo: «Vuestra salvación vale más que mi vida».

Las represalias de los abénaquis en la región de Brunswick (Maine) indujeron al gobernador de Massachusetts, Samuel Shute, a declarar la guerra (25 julio 1722). En el ataque a Norridgewock (23 agosto 1724), R fue, por fin, capturado y muerto. El capitán Jhonson Harmon, jefe de la expedición, llevó la cabellera de R a Boston, donde recibió la recompensa y se tuvo un festejo. Los enemigos de R difundieron contra él las calumnias más burdas para justificar la muerte del valiente misionero, cuya reputación, sin embargo, fue más tarde rehabilitada, incluso entre algunos de los británicos. En 1833, el jesuita Joseph *Fenwick, obispo de Boston, levantó un monumento en Norridgewock a su memoria.

OBRAS: «A Dictionary of the Abnaki Language in North America», en J. Pickering (ed.), *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences* (1833) 1:375-574.

BIBLIOGRAFÍA: Béchard, H., «A propos de deux lettres du Père Sébastien Rasles, S.J.», *Sciences Ecclésiastiques* 2 (1949) 191-219. Campbell, *Pioneer Priests* 3:265-308. Calvert, M. R., *Dawn over the Kennebec* (Lewiston. 1983). Íd., *Black Robe on the Kennebec* (Monmouth, 1991). Polgár 3/3:39-40. Charland, T.-M., *Histoire des Abénakis d'Odanak* (Montreal, 1964). Dragon, A., *Le vrai visage de Sébastien Rale* (Montreal, 1975). Lapomarda, ver índice. Leger, M. C., *The Catholic Indian Missions in Maine, 1611-1820* (Washington, 1929). Polgár 3/3:39s. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:434-436, 439-475, 530, 537. Sévigny, P.-A., *Les Abénaquis* (Montreal, 1976). Sommervogel 6:1460-1461. Sprague, J. F., *Sebastian Ralé, a Maine Tragedy of the 18th Century* (Boston, 1906). *DBC* 2:566-569.

G. Giguère (†) / V. A. Lapomarda

RAMALHO, João de Deus. Misionero, publicista, obispo.

N. 8 enero 1890, S. Vicente da Beira (Castelo Branco), Portugal; m. 25 febrero 1958, Vilar do Paraíso (Oporto), Portugal.

E. 7 septiembre 1906, Barro (Lisboa), Portugal; o. 30 julio 1921, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1924, probablemnte Timor; o.ep. 13 diciembre 1942, Shuikeng/Shuihang, China.

Entrado en la CJ, completó humanidades en Barro y en Exaten (Holanda), e hizo la filosofía (1911-1914) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal). Fue a España para su magisterio en Pontevedra (1915-1917) y Hernani (1917-1918), y la teología (1918-1922) en Oña.

El 14 diciembre 1923, zarpó para la misión de Zhaoqing/Shiuhing en China. Recién llegado, acompañó al obispo de *Macao, José da Costa Nunes, en su visita pastoral a Timor, y estudió (1924-1926) chino y la historia de las antiguas misiones portuguesas. En 1925, fundó la revista *Echos da Missão de Shiuhing*, que dirigió hasta 1942. Destinado (1926) a misionar el distrito de Shuikeng/Shiuhang, abrió un dispensario y socorrió a las víctimas de la guerra chino-japonesa. Por su entrega en esta labor, se le declaró «ciudadano de Shiuhing», y su retrato fue puesto en el salón del Ayuntamiento de la ciudad. En 1940, fue nombrado superior de la misión de Zhaoching/Shiuhing y vicario general de la diócesis de Macao. Designado (24 septiembre 1942) obispo de Macao, tomó posesión de su sede el 24 febrero 1943. Como obispo, se distinguió por su acogida de los numerosos refugiados que iban a Macao, huyendo de los comunistas. Al renunciar a su diócesis, fue nombrado (9 diciembre 1953) obispo titular de Filadelfia en Lidia, pero siguió administrando la diócesis de Macao hasta que llegó su sucesor (4 julio 1954).

De nuevo en Portugal, tuvo su residencia oficial en Lisboa, pero vivía de ordinario con su hermano Tomás, párroco en su pueblo natal, al que ayudaba en la iglesia. El gobierno portugués le otorgó la *Comenda da Orden de Cristo* en 1952. Escribió para varias revistas, en particular para *Echos da Missão de Shiuhing* y *Religião e Pátria* de Macao.

OBRAS: *O Padre Mateus Ricci em Shiu-Hing há trezentos e cincoenta anos* (Hong Kong, 1933). «O pretendido partido português contra a evangelização da China», *Brotéria* 33 (1941) 499-530. *Macau Padrão Espiritual Lusíada* (Macao, 1952). «Macao et son role missionnaire dans toute l'Asie», *Mission Bulletin* (diciembre 1954) 924-927.

FUENTES: ARSI: *Lusit.* Summ Vit. 1958. *Cartas edificantes da Provincia de Portugal* 9 (1924-1926) 207-214; 10 (1927) 220-222.

BIBLIOGRAFÍA: Santos, *Obispados* 2:250s. Streit 14/1: 562, 572-573. *GEPB* 24:323-324.

J. Vaz de Carvalho

RAMAZ, Claude. Impresor.

N. 27 noviembre 1868, Lyón (Rhône), Francia; m. 13 febrero 1956, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.

E. 19 marzo 1888, Frederick (Maryland), EE.UU. ú.v. 2 febrero 1899, Nueva York.

Tras entrar como hermano, pasó sus primeros años como pintor y encuadernador en el noviciado de Frederick. En 1894, fue destinado al equipo de la revista *Messenger of the Sacred Heart*, publicada entonces en Filadelfia (Pensilvania), en la que trabajó cincuenta y nueve años, hasta su retiro (1953) al noviciado St. Andrew-on-Hudson.

Supervisó el traslado del *Messenger* a la ciudad de Nueva York en agosto 1894, así como dos mudanzas posteriores, una a la sección norte de Manhattan (1906), y otra al Bronx (1923), en el recinto de la Universidad de Fordham. Cuidó de la producción y distribución de la revista, y había diseñado la instalación del Bronx, donde se imprimía, ayudando, incluso, al diseño de las máquinas que la producían. Al celebrarse el setenta y cinco aniversario de la revista, su director el P. Stephen L. J. O'Beirne, hizo de R el siguiente encomio: «Más que ningún otro factor meramente humano, el mérito del éxito del *Messenger of the Sacred Heart* se debe al espléndido conocimiento técnico, la diligente supervisión y el celo incansable por la gloria de Dios del Hermano Claude Ramaz» (véase Lynch, 364-365).

BIBLIOGRAFÍA: Lynch, J. J., «Brother Claude Ramaz, S.J.», *WL* 86 (1957) 355-370.

J. J. Hennesey

RAMBO, Balduino. Botánico, profesor, escritor.

N. 11 agosto 1905, Tupandi (Montenegro), Brasil; m. 12 septiembre 1961, Porto Alegre (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 1 marzo 1923, Pareci Novo (Rio Grande do Sul); o. 31 octubre 1936, São Leopoldo (Rio Grande do Sul); ú.v. 15 agosto 1940, Porto Alegre.

Hecho el noviciado, prosiguió la retórica en la misma casa de probación, y enseñó (1927-1928) en el colegio Santa Catarina de Florianópolis antes de cursar la filosofía (1928-1931) en Pullach (Alemania). Tras dos años de docencia (1931-1933) en el colegio Anchieta de Porto Alegre, estudió teología (1933-1937) en el Seminario Central de São Leopoldo, e hizo la tercera probación (1937-1938) en Pareci Novo.

Desde entonces, trabajó toda su vida en el colegio Anchieta de São Leopoldo. Su legado fue sobresaliente. Desde 1932 hasta 1961, formó y organizó el Herbarium Anchieta, con más de 60.000 plantas clasificadas, que constituyó el conjunto más representativo de la flora de Rio Grande do Sul. El Herbarium se enriqueció, además, al incorporar la colección de hongos reunida por Johann E. *Rick. Fundó la revista *Iheringia*, el Museo Rio-Grandense de Ciencias Naturales y el Parque Zoológico y Botánico de Rio Grande do Sul. Promovió la conservación de la Reserva Natural do Taimbézinho. Fue cofundador del Istituto Anchietano de Pesquisas. Escritor incansable a nivel popular, artístico y científico, colaboró muchos años en varias revistas, como en la argentina *Lilloa*, y en las brasileñas *Anais do Herbário Barbosa Rodrigues*, *Pesquisas*, a más de *Iheringia*. Su diario personal en alemán, continuado durante más de cuarenta años, suma cerca de 15.000 páginas. Hizo no poco por la minoría emigrante alemana del Brasil, al defender sus derechos y dirigir su revista *Paulusblatt* por muchos años.

OBRAS: *Tajo Kalno Didvyris* (Kaunas, 1937). *A Fisonomia de Rio Grande do Sul. Ensaio de monografia natural* (Porto Alegre, [2]1956). «Die Auslese im Naturversuch», *Pesquisas* (1957) 181-216. «Die alte Südflora in Brasilien», *Pesquisas* (1958) 177-198. «A Historical Approach to Plant Evolution», *ibíd.* 199-222. *Drei Jahre auf dem Mars* (São Leopoldo, 1987). «A Nacionalização», *Pesquisas* (1989) 27:73-113. *Amor de amizade à natureza*. Trad. A. Rabuske (São Leopoldo, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: Gardolinski, E., «In memoriam», *Orquídea* 24 (1962) 222-227. *Handbook* 317. Rabuske, A., *B. Rambo, sacerdote, naturalista, escritor e líder popular* (São Leopoldo, 1987). Sehnem, A., «In memoriam», *Pesquisas* 3(1961) 2:3-8 [bibl]. Spalding, W., «P. B. Rambo», *Estudos* 26 (1966) 2:17-30; 27 (1967) 1:41. Ullmann, R. A., *A Atividade dos Jesuítas de São Leopoldo* (São Leopoldo, 1989) 347-349.

A. Rabuske

RAMIÈRE, Henri. Teólogo, escritor, director de revista.

N. 10 julio 1821, Castres (Tarn), Francia; m. 3 enero 1884, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 15 julio 1839, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 10 enero 1847, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, Vals-près-Le Puy.

Estudió en los colegios jesuitas de Pasajes (España) y Friburgo (Suiza) antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó (1847-1850) filosofía en Stonyhurst (Inglaterra). Pero se le conoce sobre todo como teólogo; fue profesor de teología (1853-1854, 1855-1859) y prefecto de estudios (1858-1864) en el escolasticado de Vals. En 1861, estableció el *Messager du Coeur de Jésus* y promovió (hasta su muerte) el *Apostolado de la Oración, fundado por François-Xavier *Gautrelet. Asimismo en 1861, publicó el pequeño libro *L'Abandon à la Providence* (por un tiempo atribuido a Jean-Pierre *Caussade), que tuvo un eco sorprendente en los cristianos a lo largo de los años. En 1869 se le destinó a Toulouse, pero los años 1871 a 1875 los pasó en Lyón como director adjunto de *Études*. De vuelta (1875) en Vals, marchó (1877) a Toulouse, donde enseñó derecho natural (hasta 1879) y teología (1879-1882) en el Institut Catholique.

Sus abundantes escritos (libros, artículos, cursos litografiados) se caracterizan por el cuidado en iluminar los problemas contemporáneos a la luz de una doctrina sólidamente ortodoxa. Durante el Concilio *Vaticano I (diciembre 1869-julio 1870), fue teólogo asesor del obispo de Beauvais, Joseph Gignoux, y publicó en el *Messager* boletines sobre los acontecimientos del concilio, donde muestra sus convicciones ultramontanas; abogaba por la vuelta a la filosofía escolástica como el mejor modo de reaccionar contra las desviaciones causadas por el *liberalismo, *tradicionalismo y *ontologismo. Su teología se apoyaba firmemente en los tratados dogmáticos de la gracia y del Cuerpo Místico, de donde supo sacar aplicaciones espirituales para fomentar la piedad y santidad personal. Sus mejores obras siguen siendo las que promueven la devoción al *Corazón de Jesús, que habían aparecido como artículos en el *Messager*, y se publicaron póstumamente en forma de libros, muy reeditados y traducidos.

OBRAS: *L'Apostolat de la prière* (Lyón, 1859) [*Apostolado de la oración* (Bilbao, 1884)]. *Les espérances de l'Église* (París, 1861). *Le Coeur de Jésus et la divinisation du chrétien* (Toulouse, 1891) [*El corazón de Jesús y la divinización del cristiano* (Bilbao, 1936)]. *Le mois du Sacré Coeur* (Toulouse, 1890). *Le règne social du Coeur de Jésus* (Toulouse, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 223. Koch 1492-1493. Martín, *Memorias* 2:1062. Nicolet, «Father Ramiere», *WL* 27 (1898) 147-148. Parra, C., *et al.*, *Le Père Henri Ramière de la Compagnie de Jésus* (Toulouse, 1934). Polgár 3/3:40-42. Vallin, P., «Le Père Henri Ramière», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 56 (1985) 24-34. *Catholicisme* 12:473s. *DS* 13:63-70. *DTC* 13:1649-1651. *EC* 10:513.

H. de Gensac / P. Duclos (†)

RAMÍREZ, Jerónimo. Misionero, fundador de pueblos, padre lengua.

N. c. 1557, Sevilla, España; m. 12 enero 1621 Pátzcuaro (Michoacán), México.

E. 1 julio 1578, Córdoba, España; o. 2 julio 1588, Puebla, México; ú.v. 6 agosto 1595, Durango, México.

Enviado a Nueva España (México) en 1584, cuando cursaba su segundo año de teología, pasó al colegio de Pátzcuaro (1584-1586) para aprender el tarasco y trabajar entre los indios de la región. Re-

gresó a la ciudad de México para concluir la teología (1586-1588) mientras aprendía el náhuatl o mexicano. Una vez ordenado, misionó los poblados indios del occidente de México, en especial Pátzcuaro y Colima, predicando en tarasco y náhuatl. Para acompañar y servir a estos indígenas, se trasladó (1592) a las minas de Zacatecas, que empleaban indios tarascos y sus enconados rivales aztecas, quienes jamás habían podido someter a los primeros. Las autoridades españolas, por su parte, se veían impotentes, y nunca intervinieron en esas luchas tribales. R misionó a estos belicosos mineros y logró reconciliarlos. Durante sus correrías por La Laguna (estados de Durango y Coahuila), fue (1594), junto con Juan *Agustín, a la misión Ntra. Señora de las Parras (Parras) y se aventuró el primero (1596) entre los indios de la región tepehuana, cuya lengua aprendió y de cuya misión se le puede considerar el fundador. De nuevo con Agustín, fundó (18 febrero 1598) el poblado Santa María de las Parras.

Redactó un «arte», y preparaba un vocabulario tepehuano cuando se le envió (1606) a fundar el colegio de Guatemala. Fue rector (1612-1618) del colegio S. Ildefonso de México, y se convirtió en incansable operario entre la población indígena. Al acabar el rectorado, regresó a Pátzcuaro, donde había iniciado su apostolado treinta y cuatro años antes. A su predicación en cuatro lenguas, fundación de pueblos y labor de lingüista y filólogo, se añaden sus varios informes, muy útiles para la historia zacatecana, guatemalteca, tepehuana y tarasca.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2. Burrus, *Pioneer*, 590. Decorme, *Obra*, 2. Dunne, *Tarahumara*, 35-38. Pérez de Rivas, *Triunfos*, 2:197-203; 3:249-251. Zambrano 12:325-378.

F. Zubillaga (†) / J. Gómez F.

RAMÍREZ, Jesús Emilio. Sismólogo, escritor.

N. 25 abril 1904, Yolombó (Antioquia), Colombia; m. 5 enero 1981, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 30 julio 1919, Santafé de Bogotá; o. 27 agosto 1934, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1938, St. Louis (Misuri), EE.UU.

El mayor de diez hermanos (de los que cinco fueron jesuitas), estudió en el colegio jesuita de Medellín (Antioquia) antes de entrar en la CJ. Hechas las humanidades y dos años de filosofía en Bogotá, cursó el tercero (1926-1927) en Weston (Massachusetts, EE.UU.), y estudió geofísica en St. Louis University, donde obtuvo (1931) el grado de *Master of Sciences*. Cursada la teología (1931-1935) en Valkenburg, volvió al estudio de la sismología (1936-1937) en St. Louis University, donde fue instructor (1937-1939) de geofísica. Su tesis sobre los microseismos, fue utilizada por la marina norteamericana en la guerra del Pacífico para la ubicación y seguimiento de tifones.

De vuelta en Colombia (1939), R inició el apostolado de la investigación y la docencia. Entre otras cosas, construyó una estación sismológica (1940), fundó el Instituto Geofísico de los Andes Colombianos (1941), dirigió el Servicio Meteorológico Nacional (1950) e instaló una red de estaciones sismológicas y de acelerógrafos a lo largo de Colombia. Como profesor (1939-1947), enseñó mineralogía, geología, geofísica e ingeniería antisísmica en la Universidad Javeriana, así como en la Nacional (1952-1961), ambas de Bogotá, y la Católica (1968-1969) de Lima (Perú).

Además, dirigió (1959-1960) la *Revista Javeriana* y fue rector (1960-1966) de la Universidad Javeriana, al mismo tiempo que presidente (1958-1966) de la Academia de Ciencias de Colombia. Moderó como representante del país las sesiones celebradas en Bogotá del Año Geofísico Internacional (1 julio 1957-31 diciembre 1958), además de asistir a congresos y simposios en más de treinta países. Tras instalar una estación ionosférica, culminó su vida de servicio a la ciencia, promoviendo y dirigiendo la serie de Proyectos Nariño (I-IV) para el estudio de las placas marítimas y formación de la costa del Pacífico. La enfermedad transformó su panorama personal en un estado de serenidad y gran fortaleza espiritual. Entre sus muchos escritos, destacan el mapa e historia de los terremotos de Colombia, dos volúmenes de bibliografía de geofísica y el informe sobre el citado Proyecto Nariño I.

OBRAS: *An Experimental Investigation on the Nature and Origin of Microseisms at St. Louis University* (Nueva York, 1939). *Bibliografía de la biblioteca del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos sobre Geología y Geofísica de Colombia* (Bogotá, 1951). *Nociones de prospección geofísica 1: Método sísmico magnético e Introducción Geológica* [con L. G. Durand] (Bogotá, 1957). *Los terremotos de enero y febrero de 1958 en la costa pacífica de Colombia y Ecuador* (Bogotá, 1958). *Historia de los terremotos de Colombia* (Bogotá, 1969). *El temblor del 27 de enero de 1970* (Bogotá, 1970). *Terremotos colombianos: Noviembre y Diciembre 1979. Informe preliminar* [con J. R. Goberna] (Bogotá, 1980). *Historia del Proyecto Nariño* [con L. T. Aldrich] (Bogotá, 1973).

E. Ramírez

RAMÍREZ, Pedro. Misionero, superior.

N. 29 diciembre 1529, Zafra (Badajoz), España; m. mediado 1566, Golfo de Siam, Tailandia.

E. 15 mayo 1555, Salamanca, España; o. 28 febrero 1556, Plasencia (Cáceres), España; ú.v. 17 marzo 1564, Lisboa, Portugal.

Uno de los once hijos de un rico comerciante, ayudó desde pequeño en el negocio de su padre. Cumplidos los quince años, se retiró a servir a los pobres, estudiando de paso algo de gramática. Desde 1548, estudió humanidades en Zafra, Córdoba y Salamanca cuatro años. En la universidad salmantina obtuvo (1555) el título de bachiller en artes. A los tres meses de comenzar su noviciado en Simancas, le llamó a Plasencia el *comisario Francisco de *Borja y, pasados seis meses, fue ordenado. En Plasencia estuvo casi cuatro años como confesor y predicador. De vuelta en Simancas, fue ministro tres meses y, por indicación de Borja, pasó a Salamanca para cursar teología, mientras era maestro de novicios y consultor. El P. General Diego Laínez le destinó a la misión de la India, deseada por R desde 1550. El 19 marzo

1564, zarpó en la nave capitana de una flota de cuatro naves con el virrey António de Noronha.

Llegado a Goa, ejerció labor pastoral y leyó *casos en S. Paulo desde diciembre 1564. Nombrado (1565) rector del colegio, fue consultor del Santo Oficio desde enero 1566. En abril, destinado a sustituir a Cosme de *Torres como superior de Japón, partió de Cochin con Hernando de Alcaraz en una vieja nave, que no superó un violento tifón en el golfo de Siam y murieron entre otros, R y Alcaraz. Su pérdida se lamentó en Japón, la India y Roma, máxime por el general Francisco de Borja, con quien tenía honda amistad. Se escribió de R que era «un hombre para mucho» (António de *Quadros, *DocInd* 7:504), «de gran prudencia y docto, con quien sus súbditos estaban muy contentos. Su humildad era tal que fue avisado de Roma para que se moderase» (*Ib*. 321).

FUENTES: ARSI *FG* 77. *Goa 24/1*. *JapSin 6*. *Lus 43/1*. *DocInd* 6-8, 10. *MonJap* 1:1276.

BIBLIOGRAFÍA: Fróis 2:118s. Gonçalves, *História* 3:479. Schütte 994.

J. Ruiz-de-Medina (†)

RAMÍREZ DE OVIEDO, Juan. Predicador.

N. c. 1521, Córdoba, España; m. 4 abril 1586, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. enero 1555, Madrid; o. c. 1545; ú.v. 27 marzo 1565, Salamanca, España.

Era de la familia del secretario de Fernando el Católico, Francisco Ramírez, marido de la consejera de Isabel la Católica, Beatriz Galindo, *La Latina*. Discípulo de Juan de *Ávila desde muy joven, cursó sus estudios en Granada y Salamanca. Ordenado sacerdote y obtenido el doctorado en teología, ejerció unos ocho años el ministerio de la predicación en pobreza en las diócesis de Córdoba y Málaga y en la archidiócesis de Toledo. En Madrid, fue rector del Hospital de La Latina, del nombre de su fundadora, cuyo patronato correspondía a su familia. Recibido en la CJ por Diego *Mirón, fue con éste a Murcia por orden de Francisco de *Borja. Luego, R pasó a Valencia, Zaragoza y Granada, donde terminó su probación.

Se dedicó a la predicación en las principales ciudades y diversas regiones de España y Portugal. Fue rector del colegio de Barcelona (1561-1562) y *superintendente del de Salamanca (1565). Predicó a profesores y estudiantes de las universidades de Salamanca y Alcalá, y atrajo a muchos a la vida religiosa, entre otros a Francisco *Suárez. Su gran convicción movía a sus auditorios de toda clase de personas a solidarse con los pobres y desvalidos. Fue uno de los primeros jesuitas en predicar a los *moriscos en Granada (1557). Más tarde, influyó en el decreto de las Cortes de Toledo (1560) que prohibía a los moriscos tener esclavos negros. Con motivo de un sermón a los inquisidores granadinos (1558) sobre la necesidad de la revelación del cómplice, a lo menos en caso de herejía, para obtener la absolución sacramental, fue acusado de propugnar la violación del sigilo, por lo que se juzgó prudente que dejase la ciudad. La acusación de que la CJ seguía esta doctrina y praxis llegó hasta *Felipe II, entonces en Flandes. R fue defendido por el arzobispo de Granada Pedro Guerrero y el nuncio Leonardo Marini.

En 1565, el sínodo diocesano de Salamanca le encargó un catecismo, que compuso según el método empleado en su anterior catecismo en uso en Valencia y en Portugal. En el sínodo provincial compostelano, convocado para el 15 agosto 1565 en Salamanca, expuso y defendió los Ejercicios Espirituales y el Instituto de la CJ ante los padres sinodales, que habían propuesto negar las licencias ministeriales, o revocar las concedidas, a los miembros de la CJ en toda la provincia eclesiástica compostelana.

Sus contemporáneos le reconocían virtud, ciencia y eminentes dotes para predicar, pero le tachaban de impetuoso, aferrado a sus opiniones un tanto rigoristas y libre en sus críticas a prelados y nobles presentes a sus sermones, de las que no escapó (1569) el cardenal Diego de Espinosa, presidente del Consejo de Estado, en Valencia. Asimismo, aflora en su correspondencia con los PP. Generales Diego Laínez y Borja su visión estrecha del ministerio de la CJ y un ánimo internamente angustiado. Todo esto originó dificultades, como el de la profesión de cuatro votos, aunque se la concedió (14 octubre 1564) Laínez, pese a la oposición del provincial Antonio de *Araoz.

Sus cartas a Laínez, en Trento (1562-1563), evidencian su preocupación por la reforma de la Iglesia y sus puntos de vista sobre la predicación. Propugnaba la libertad apostólica, sin temor a la persecución, y reprobaba tanto a los predicadores jesuitas que, por la amistad con los grandes y por prudencia humana, se convertían en *canes muti*, incluso en Roma, como a los superiores que aprobaban esta conducta de silencio. Por indicación de Jerónimo *Doménech, R escribió (1562) los *Avisos* para los predicadores noveles, atribuidos a Laínez.

En Valladolid, superó con éxito (1575) una intervención quirúrgica de extirpación de dos grandes cálculos en la vejiga, cuyos datos pueden interesar a la historia de la medicina. Sus últimos meses de vida los pasó en Alcalá.

OBRAS: [Cartas], *Laínez* 6-8. *Borgia* 3-5. *Chronicon* 4-6. *Epp.mixtae* 5. *Nadal* 2. *MonPaed* 3-4. *Estos son los avisos para los que comienzan a predicar*, en Martínez de Azagra, M., *El P. Diego Laínez* (Madrid, 1933) 385-450.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 2:86-90, 511-520. Muñoz, L., *Vida del V. P. Mro. J. de Ávila* (Barcelona, 1964) 347-352. Ribadeneira, «Hist. Asist. España», 7:c.21. Sacchini 5:301-303. Sala Balust, L., Introd. a J. de Ávila, *Obras completas* (Madrid, 1970) 122. Santibáñez, «Hist. Prov. Andalucía», I, 2, c.8. Scaduto, *Laínez/Governo*, 367-370. *Varones ilustres* 8:154-189.

E. Gil / F. B. Medina

RAMÍREZ SILVA, Luis. Misionero popular, escritor.

N. 14 abril 1900, Talca (VII Región), Chile; m. 10 septiembre 1986, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 15 abril 1915, Córdoba, Argentina; o. 20 diciembre 1930, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 15 agosto 1933, Santiago.

Estudiaba en el colegio S. Ignacio de Santiago cuando fue aceptado en la CJ y enviado a Argentina. Tras el noviciado y el juniorado (1915-1921) en Córdoba, cursó la filosofía (1922-1924) en el seminario Villa Devoto de Buenos Aires, dirigido por la CJ. Hecho el magisterio (1925-1927) en el colegio S. Ignacio de Santiago, volvió a Argentina para teología (1928-1931) en Villa Devoto y la tercera probación en Córdoba. Otra vez en el colegio S. Ignacio (1933-1943), enseñó religión, se encargó de los *scouts*, de la *congregación mariana y la Acción Católica, y dirigió la escuela nocturna de obreros. Fue misionero popular y catequista en Concepción (1944-1952), en la parroquia Jesús Obrero de Santiago (1953-1965), en la parroquia y colegio San Marcos de Arica (1966-1978) y de nuevo en Jesús Obrero (1980-1986), donde murió.

En 1935 comenzó a publicar los folletos *Sed catequistas*. Se dedicó con empeño a la formación de profesores de religión en los Hogares Catequísticos. En su famosa «capilla automóvil», que comenzó a usar en 1940 en los suburbios de Santiago, visitó sin descanso las zonas urbanas y rurales más alejadas, casi en todo el país, pero sobre todo en Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta y Arica, siempre disponible a obispos, párrocos, religiosos y diversas instituciones católicas. Daba clases de religión en colegios y escuelas estatales y distribuía sus folletos en los trenes, en especial en los vagones populares de segunda clase. Entre 1953 y 1960 formó parte del equipo misionero que recorrió diversos países de Iberoamérica. Prestidigitador hábil, incluso tras perder dos dedos de la mano izquierda en un accidente, y diestro en el uso de títeres y medios audiovisuales, hacía las delicias sobre todo de los niños. Escritor incansable, fue colaborador asiduo de las revistas *El Mensajero del Sagrado Corazón* y *El eco de Lourdes*. Publicó muchos libros de formación y divulgación religiosa, y su compendio de la doctrina cristiana tuvo varias ediciones.

OBRAS: *Pinceladas biográficas: Carlos Kaschel Wittwer, 1907-1923* (Santiago, 1925). *Pedagogía Manjoniana. El Excmo. Sr. Dr. D. Andrés Manjón y Manjón. Su obra y sus anhelos* (Santiago, 1926). *La doctrina cristiana ilustrada por la Biblia* (Buenos Aires, 1932). *Compendio de la doctrina cristiana, arreglado... para 1.°, 2.° y 3.° año de humanidades* (Santiago, 1938, [6]1953). *Joyas de la piedad cristiana. Consideraciones sobre los misterios del rosario* (Buenos Aires, 1953). *Luz y amor. Cien rayitos de sol* (Santiago, 1979). *Confidencias y recuerdos* (Santiago, 1984). *Rumbos. Paz en la tierra* (Santiago, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: *Bibliografía Eclesiástica Chilena* (Santiago, 1959) 240-241. «Luis Ramírez Silva, S.I. (1900-1986)», *Noticias S.J. Chile* (septiembre 1986) 32-34.

E. Tampe

RAMÓN, Pedro. Primer maestro de novicios de Japón.

N. 1549, Zaragoza, España; m. agosto 1611, Nagasaki, Japón.

E. 1570, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1573, Coímbra, Portugal; ú.v. 1 agosto 1591, Amakusa (Kumamoto), Japón.

Estudió teología antes de entrar en la CJ y, aún novicio, pasó a Roma, desde donde fue enviado a Coímbra. Zarpó (1574) para el oriente y fue maestro de novicios en Goa (India) en 1576. Llegó a Nagasaki a fines de 1578, y fue más de diez años maestro de novicios en Usuki (1580-1586), Funai (1587), Kawashinoura (1589) y Ōmura (1589), en medio de traslados forzosos, debido a los disturbios. Dirigió catecúmenos, sobre todo en Shiga, donde hizo importantes conversiones. Fue rector del Seminario de Hachirao (1592-1595). Tras una estancia (octubre 1595-agosto 1600) en *Macao para recuperar su salud, volvió a Japón y trabajó en Hakata (1601-1610). Poco después, la enfermedad le hizo retirarse a Nagasaki.

Mientras era maestro de novicios, tradujo varias obras representativas de la espiritualidad occidental, que tuvieron un verdadero éxito por el estilo —los catálogos alaban su capacidad de «componer muy bien en lengua de Japón» (Catálogo 1592)— y por la difusión que adquirieron gracias a la nueva imprenta. Entre sus traducciones destacan las obras del P. Luis de Granada, O.P., que los Padres de la consulta de Katsusa (1590) habían pedido fuesen publicadas. La imprenta de Amakusa publicó en 1592, utilizando todavía las letras del alfabeto romano, el Compendio de la Guía de la Fe (*Fides no Dōxi*) del dominico español. En la introducción, R explicaba el sentido de la llegada de los misioneros. La primera parte trata de la creación, y por su estilo y el amor a la naturaleza, era puente para el encuentro de la cultura occidental y la japonesa. En sus primeras páginas se presenta a Aristóteles con grandes elogios, al «eximio filósofo Séneca», «al gran poeta llamado Virgilio», Cicerón, Plinio, etc. Por vez primera, los japoneses entraban en contacto con estos nombres y su cultura. La segunda parte es sobre la religión cristiana y la tercera sobre la redención. Más tarde (1611), la imprenta de Nagasaki publicó con caracteres ideográficos la traducción de la *Introducción al Símbolo de la Fe*, también de Luis de Granada. Con su magisterio y sus traducciones, no sólo influyó en la formación de los jesuitas y seminaristas japoneses sino que acercó la cultura y religiosidad de dos mundos hasta entonces desconocidos.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne n. 670. *DocInd* 9:759; 10:1108. Laures, *Kirishitan* 43, 82. López Gay, J., «Las corrientes espirituales de la misión del Japón en la segunda mitad del s. xvi», *MissHisp* 28 (1971) 348, 365. *MonJap* 1:1276s. Schütte 994. Streit 4:570, 590. Valignano, *Sumario*, 111s.

J. López-Gay

RAMÓN CABRÉ, Francisco. Misionero, operario.

N. 26 abril 1803, Palma de Mallorca (Baleares) España; m. 24 junio 1859, Buenos Aires, Argentina.

E. 4 diciembre 1819, Madrid, España; o. 22 diciembre 1827, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1834, Madrid.

Acabados sus estudios, fue operario (1828-1830) en la residencia de Valencia, donde inició su apostolado en cárceles y hospitales, que continuaría toda su vida. Pasó a Madrid como ayudante (1831-1835) del maestro de novicios Mariano *Berdugo y, dispersa la CJ en 1835, trabajó en varias iglesias de la diócesis de Madrid. Destinado a Argentina, llegó a Buenos Aires (27 marzo 1837) con el P. Bernardo *Parés y otros cinco jesuitas. R fundó varias *congregaciones marianas e impulsó la devoción del mes de María. En 1841, al ser expulsada la CJ de Buenos Aires por el dictador Juan Manuel de Rosas, fue a Montevideo (Uruguay), donde también estableció congregaciones marianas. En 1843, estando la ciudad asediada por el general rebelde Manuel Oribe, destacó en el cuidado de soldados heridos, por lo que el gobierno le nombró capellán del ejército. Se opuso con energía a Samuel Laffone, de la Sociedad Bíblica de Edimburgo, hasta el punto de quemar biblias protestantes. Por su iniciativa, se abrió (1844) una escuela estatal para niños pobres, en la que dio clases de religión. En 1846, se encargó de la dirección del Colegio Oriental de Humanidades, fundado en 1838 por el canónigo español Antonio R. de Vargas. En 1848, promovió una suscripción general para conseguir alimentos, ropa y vivienda para los refugiados de la ciudad de Maldonado, caída en manos de Oribe. Tuvo frecuentes ataques de epilepsia desde 1851. Cuando los jesuitas fueron expulsados de Montevideo, R pasó (marzo 1859) a Buenos Aires, gravemente enfermo, y falleció a los tres meses.

OBRAS: ARSI, [Correspondencia] *Argent-Chil 1001-1002*.

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, *Reseña*, 271s. PÉREZ, *Compañía restaurada* 342-347, 377-382, 433-436, 480-483, 664-669.

H. STORNI / J. BAPTISTA

RAMOS, Daniel. Misionero.

N. 11 noviembre 1869, Sonsón (Antioquia), Colombia; m. 11 julio 1937, Medellín (Antioquia).

E. 8 agosto 1888, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 3 diciembre 1902, Santafé de Bogotá; ú.v. 15 agosto 1904, Santafé de Bogotá.

Estudiaba la carrera de derecho en el colegio mayor del Rosario (Bogotá) cuando entró en la CJ. Tuvo su formación sacerdotal en Chapinero (Bogotá) y, ya sacerdote, después de enseñar (1902-1906) filosofía en el colegio S. Bartolomé de Bogotá, se dedicó a las misiones populares. En 1918, empezó, con Efraín *Fernández, la misión del río Magdalena, evangelizando las poblaciones de sus orillas. Al ser creada (1928) la prefectura apostólica del Magdalena, fue nombrado cuasi-párroco de Puerto Wilches (Santander) y, luego, de Tamalameque, hasta que agotado tuvo que dejar la misión tras diecisiete años de labor. Desde 1935, estuvo en Medellín, admirado por la austeridad de su vida.

BIBLIOGRAFÍA: MERTZ-MURPHY 174-179. MORENO, *Necrologio* 1:131-132. RESTREPO, *Colombia* 423-424. ÍD., *Misionero santo: El Padre Daniel Ramos de la Compañía de Jesús* (Bogotá, 1938).

J. M. PACHECO (†)

RANGEL, Lucas. Orador, literato.

N. c. 1594, Pamplona (Santander Norte), Colombia; m. entre 1642-1650.

E. enero 1613, Tunja (Boyacá), Colombia; o. Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 1 febrero 1628, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Cursó sus estudios en los colegios de Santafé de Bogotá y Quito, y fue profesor de teología en el colegio de Bogotá (1630-1638), donde parece que adquirió fama de elocuente orador. Viajó a España en 1638, aparentemente para editar sus obras, pero los manuscritos se perdieron al quemar los franceses el navío en el que viajaba. Se conservan sus cartas a Rafael *Pereyra desde el *Colegio Imperial de Madrid (1640-1642), que le revelan como un escritor festivo e ingenioso. Entre otros escritos, se le atribuyen una «Vida de San Pablo, primer ermitaño», en versos castellanos, y la «Defensa del desafío que el duque de Medina Sidonia ha hecho al tirano Juan de Verganza» (Braganza).

OBRAS: Cartas a Rafael Pereyra (Madrid, 1640-1642) en *MHE* (Madrid, 1862) 16:38-40, 51-54, 78-80, 81-82, 346-349.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia* 1:563-569. SOMMERVOGEL 6:1439. URIARTE 4:539-540.

J. M. PACHECO (†)

RANSON, Gabriel. Operario social, promotor del culto mariano.

N. 18 abril 1892, Ardres (Pas-de-Calais), Francia; m. 22 agosto 1964, Lille (Nord), Francia.

E. 8 octubre 1910, Florennes (Namur), Bélgica; o. 23 diciembre 1922, Lille; ú.v. 2 febrero 1928, Lille.

Comenzó el apostolado entre los jóvenes obreros ya en sus años de estudiante de teología en Enghien (Bélgica). En 1927, se le destinó a la casa de ejercicios de Flers-Le Sart y ayudó a establecer las Juventudes Obreras Cristianas (JOC), fundadas en Bélgica por el abate Joseph Cardijn. En 1930, varias reuniones con Pierre Bayart, profesor en las Facultés Catholiques de Lille, a quien el cardenal Achille Liénart había confiado el apostolado del gremio patronal en la diócesis, les pusieron de acuerdo para aplicar el método jocista a este ambiente. Con el uso de la técnica jocista de «ver, juzgar y actuar» para cristianizar el trabajo, ocio y relaciones personales, R logró reunir a muchos patronos y formar una asociación. Le dio una dimensión espiritual de la familia y del trabajo e infundió sentido social a sus miembros por medio de cursos y conferencias.

Colaboró muchos años con *Bourgeoisie chrétienne* y hacía que cada domingo, por medio del *Service de Renfort*, llevaran en coche a sacerdotes y catequistas seglares a las parroquias del departamento de Somme, que no tenían sacerdote. Ayudó a preparar el Congreso Mariano de Boulogne en 1938 y soñó en unir Boulogne-sur-mer con Le Puy-en-Valay para el

Congreso Mariano de 1942, pero la guerra se lo impidió. Con todo, logró que la estatua de la Virgen, salida de Le Puy el 15 agosto 1942, llegase a Lourdes. Partiendo el 28 marzo 1943, las imágenes de Nuestra Señora del Gran Retorno fueron llevadas, por tres caminos, hacia París: en su viaje fue conducida a 16.000 parroquias. La «procesión», que tenía el aspecto de una misión parroquial, duró cinco años. Una demostración religiosa tan extraordinariamente masiva no pudo ser detenida por la ocupación nazi ni por los sectarios acérrimos o municipios hostiles. Desde 1948, R se dedicó al Centro de acción mariana y, luego, a la obra de vocaciones.

OBRAS: *L'âme d'une vie. Notes, letttres et souvenirs de Jean Pioche scolastique de la CJ* (París 1923). *La rosaire de Notre-Dame du Grand Retour* (Lille, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: AMOUROUX, H., *La vie des Français sous l'occupation* (1961) 479-480. BEYLARD, H., «Le P. G. Ranson», *Champagne* (octubre 1964) 7-9. *Catholicisme* 12:481s. DUCLOS 223-224. DUQUESNE, J., *Les catholiques français sous l'occupation* (1966) 25-26. GUERRY, E., *L'Église catholique sous l'occupation* (1947) 228-231. «Le Père Ranson», *Jésuites de l'Assistance de France* no. 1 (1965) 37.

H. BEYLARD (†)

RANSONNIER (RANÇONIER, FERRER), Jacques (Diego). Misionero.

N. 11 noviembre 1600, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 9 octubre 1636, San Ignacio (Mato Grosso), Brasil.

E. 17 octubre 1619, Malinas (Amberes), Bélgica; o. c. 1630, Córdoba, Argentina.

Obtenido el bachillerato en derecho civil y canónico, entró en la provincia jesuita franco-belga. Cursada la filosofía, enseñó (1623-1627) gramática y retórica en el colegio de Hal. Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (bajo el nombre de Diego Ferrer) el 29 abril 1628, en la expedición del P. Gaspar *Sobrino, y estudió teología (1628-1630) en Córdoba del Tucumán. Tras un breve tiempo en las misiones del Guayrá (Brasil), fue escogido por el superior de la misión, Antonio *Ruiz de Montoya, para iniciar las misiones entre los itatines. Fue el primer jesuita en este territorio y fundó la reducción de San Ignacio. Más tarde, al unírsele Josse van *Suerck y Nicolás Hénard, surgieron tres reducciones más. De las cuatro, solamente San Ignacio y Nuestra Señora de la Fe pudieron subsistir a los ataques (1635) de los *bandeirantes del Brasil.

OBRAS: «Carta annua para el Provincial sobre la geografía y etnografía de los indígenas del Itatí (Itatí, 21 agosto 1663)», en J. CORTESÃO, ed., *Jesuitas e bandeirantes no Itatim (1596-1760)* (Río de Janiero, 1952) 29-49.

FUENTES: ARSI: *Flan. Belg. 5/II* 636, 655, *11* 95v; *Paraq. 4/I* 119v, 127v, *8* 239.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:323, 333-339, 369. DELATTRE - LAMALLE 135-139. PATRIGNANI-BOERO 1:571-572. SOMMERVOGEL 6:1438. STORNI, *Catálogo* 234. ÍD., «Jesuitas valones, flamencos y franceses, missioneros en el Paraguay, 1608-1767», *AHSI* 49 (1980) 423.

J. BAPTISTA / H. STORNI

RAPIN, René. Humanista, literato, historiador.

N. ca. 24 abril 1620, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 27 octubre 1687, París, Francia.

E. 22 octubre 1639, París; o. 8 abril 1651, París ú.v. 10 enero 1655, Tours.

Tras estudiar humanidades y dos años de filosofía en el colegio de Tours, entró en la CJ. Tuvo cinco años de magisterio en Rouen, y otro de filosofía, y dos de magisterio, en La Flèche. Hechas la teología (1649-1653) en el *Colegio Clermont de París y la tercera probación en Rouen, fue profesor de humanidades en Tours, donde publicó sus primeras obras. En 1656, regresó al Clermont, y fue prefecto del internado y tutor de estudiantes, entre los que dirigió a Alphonse Mancini (un sobrino del cardenal Giulio Mazarino) y a los hijos de Guillaume de Lamoignon, del quien era amigo íntimo. Desde 1666, se le designa como escritor en los catálogos de la provincia.

Humanista excelente y de amplios conocimientos, escribió prolíficamente. Como poeta latino y crítico literario, se le comparó, en su tiempo, con los más célebres autores de la antigüedad. Su obra más estimada trató acerca de los jardines, *Hortorum libri IV*. Reeditada muchas veces y traducida a varias lenguas, tuvo gran influencia en el extranjero, por ejemplo, en Inglaterra. Durante veinte años, R recorrió Francia y Flandes, residiendo breve tiempo (1668) en Roma, donde reunió material para una historia del *jansenismo. Esta obra la editó finalmente (1861) Emmanuel Domenech, usando una copia y no el manuscrito original que desconocía; de aquí que el texto publicado no esté exento de errores.

Sus *Mémoires*, publicadas en 1865 y enriquecidas con las notas del jesuita François Le Lassau, son una fuente valiosa de información para mediados del siglo XVII francés. Como amigo de la marquesa Marie de Sévigné, de Madeleine de Scudéry y de Chrétien-François de Lamoignon, R escuchó muchos rumores y quizás demasiadas habladurías; su ingenio y simpatía le abrían todas las puertas. Charles Sainte-Beuve comentó que se podían encontrar en él «cosas que no se hallaban en ninguna parte». R condujo con tacto al conde Roger de Bussy-Rabutin y a Gédéon Tallemant des Réaux a la práctica de la fe. Con todo, la aspereza de las contiendas apasionadas sobre el *Augustinus* de Jansenius (1640) y sobre Jean Duvergier de Hauranne (el abad de Saint-Cyran), así como su trato familiar con la alta sociedad, le hicieron avinagrar a veces su pluma y hablar de modo mundano. Escribió también obras sobre temas espirituales que, dada su fama, fueron traducidas a varias lenguas. Una de las últimas, *La vie des prédestinez*, fue fruto de su experiencia de cuatro años de enfermedad.

OBRAS: *Hortorum libri IV* (París, 1665). *L'Esprit du Christianisme* (París, 1672). *La perfection du Christianisme, tirée de la morale de Jésus-Christ* (París, 1673). *L'Importance du salut* (París, 1675). *La foy des derniers siècles* (París, 1679). *La vie des prédestinez* (París, 1684). *Histoire du Jansénisme depuis son origine jusqu'en 1644*, ed. E. Domenech (París [1861]). *Mémoires du P. René Rapin de la Compagnie*

de Jésus sur l'Église et la société, la cour, la ville et le jansénisme 1644-1669, ed. L. Aubineau, 3 v. (París, 1865).

BIBLIOGRAFÍA: BOUHOURS, «Eloge du P. Rapin», en *Mémoires du Père René Rapin* 1:xxix-xxxi. BUSSY-RABUTIN, R. DE, *Correspondance avec le Père René Rapin, S.J.* (París, 1983). CHÉROT, H., «Jansénius et le P. Rapin: Controverses contemporaines», *Précis Historiques* 39 (1890) 53-82, 177-190, 220-242. DUBOIS, E. T., «The Eclogae of René Rapin, S.I., Neo-Latin Bucolic Verse in the Virgilian Manner», *Folia. Studies in the Christian Perpetuation of the Classics* 9 (1955) 3-15. FUZET, F., *Les jansénistes du XVIIe siècle* (1876) 134-135. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:439-441. *Catholicisme* 12:492s. PIGEAUD, J., «Les quatre livres des *Jardins* du P. R. Rapin», *XVII Siècle* 52 (2000) 601-626. POLGÁR 3/3:43. SOMMERVOGEL 6:1443-1458; 9:795. *NBG* 41:650-653.

H. BEYLARD (†)

RASLE (RASLES), Sébastien, véase RALE.

RASSCHAERT, Herman. Misionero, víctima de la violencia.

N. 13 septiembre 1922, Kampen (Overyssel), Holanda; m. 24 marzo 1964, Gerda (Bihar), India.

E. 7 septiembre 1941, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 21 noviembre 1953, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1956, Ranchi (Bihar).

En Bélgica, asistió al colegio jesuita de Aalst antes de entrar en la CJ. Hechos estudios de sánscrito y cultura india (1943-1945) en La Pareille, y de filosofía (1945-1947) en Godinne, fue a la India. Tras estudiar hindi en Sitagarha, enseñó en el colegio St. John's de Ranchi (1949-1951) y cursó la teología (1951-1954) en Kurseong.

Trabajó en la zona de Munda (parte sureste del distrito de Ranchi) desde diciembre 1955, fue párroco de Kharra (mayo 1958-diciembre 1960) y del remoto y montañoso pueblo de Kutungia (diciembre 1960-marzo 1964). Era un hombre de gran integridad personal y estudiante apasionado de la Biblia. En marzo 1964, a causa de los rumores que corrieron de atrocidades cometidas contra los hindúes en Pakistán Oriental (Bangladesh), y de una invasión pakistaní, apoyada por los musulmanes locales, estallaron tumultos de carácter religioso al sur de Bihar y al norte de Orissa. El 23 marzo por la tarde, una multitud armada de unos 3.000 rodeó el recinto de la mezquita de Gerda (cerca de Kutungia), donde se habían refugiado unos 1.000 musulmanes. A la mañana siguiente, R fue solo en bicicleta a Gerda y suplicó a la multitud que no matasen a los musulmanes, pero la masa, antes de acometer contra éstos, apedreó a R y lo mató a hachazos.

R, que había vivido el nacionalismo flamenco, se identificó con los aborígenes mundas, cuya lengua hablaba. Era un hombre alto, de voz fuerte y poderosa, y sola su presencia exterior solía imponer el orden. Su dedicación total a los marginados y su amor por la paz le hicieron un mártir de la harmonía entre grupos de distinta religión. Su heroísmo y espíritu de sacrificio fueron reconocidos por toda la India.

BIBLIOGRAFÍA: VAN BRANTEGHEM, J., *A Man of Humanity* (Kasterlee, 1970). VAN TROY, J., «A Jesuit Martyr for Communal Peace», *Jesuit Profiles* 337-344.

J. VAN TROY (†)

RASSLER, Johann Christoph. Moralista.

N. 12 agosto 1654, Constanza (Baden-Würtemberg), Alemania; m. 16 julio 1723, Roma, Italia.

E. 1 octubre 1669, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1683, Roma; ú.v. 15 agosto 1687, Ingolstadt (Baviera).

Hizo sus cursos de filosofía y teología en Ingolstadt y Roma. Después, fue profesor de teología moral en Ingolstadt (1685-1691), Dilinga (1691-1696) y de nuevo en Ingolstadt (1696-1702) como prefecto de estudios, además de enseñar Sgda. Escritura. Nombrado rector en Dilinga (1714), fue llamado a Roma (1716) como *revisor general de libros y prefecto de estudios en el *Colegio Germánico.

En el ambiente de la controversia sobre el *probabilismo en teología moral durante el generalato de Tirso González, defendió un probabilismo moderado (o más bien, equiprobabilismo), por lo que tuvo dificultades para publicar su «Controversia theologica tripartita», considerada inapropiada por los censores jesuitas de Roma, e incluso se paró (1693) su impresión en Dilinga. Con todo, se conserva un ejemplar en la Biblioteca Casanatense de Roma. Tras la muerte del P. González, se publicó bajo el nuevo título de *Norma recti*. Sus tesis coincidían sustancialmente con la postura posterior de San Alfonso M. de *Ligorio.

OBRAS: *Controversia theologica tripartita de recto usu opinionum probabilium* (Dilinga, 1693). *Norma recti* (La Haya, 1714).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:338-340. EBERLE, A., *Ist der Dillinger Moralprofessor Christoph Raßler (1654-1723) der Begründer des Aequiprobabilismus?* (Friburgo, 1951). KOCH 1496. KRATZ, W., «P. Christoph Raßler», *ZKT* 40 (1916) 48-66. POLGÁR 3/3:44. SOMMERVOGEL 6:1461-1464. *BBKL* 7:1373-1376. *DTC* 16:3860. *EC* 10:539-540. *LTK* 8:997-998. *NCE* 12:88.

P. SCHMITZ

RATIO STUDIORUM. *Ratio atque institutio studiorum Societatis Iesu* es el título completo del célebre código pedagógico-escolar de la CJ, que ha regulado la enseñanza y la educación de los colegios jesuitas desde que fue compuesto (fines del siglo XVI) hasta entrado el XX.

I. PRECURSORES DE LA RATIO

La necesidad de tener alguna instrucción u ordenamiento para el ministerio de la enseñanza se sentía desde que la CJ abrió sus primeros colegios públicos (véase *Educación) en Gandía (1546) y Mesina (1548). Al principio, Ignacio de Loyola encargaba esta tarea a los mismos rectores de los colegios, prometiendo al mismo tiempo que, tras un prudente tiempo de experiencia, él daría un detallado conjunto de normas común y oficial. Mientras

tanto, en otros colegios se debían seguir lo mejor posible las normas del *Colegio Romano (*Const* 395s). Además, el mismo Ignacio dio normas útiles e importantes sobre los estudios y los centros educativos. Pero, como estas normas no descendían a detalles, Ignacio prometía un ordenamiento didáctico completo: «De las horas de las lecciones y orden y modo, y de los ejercicios, así de composiciones (que debrán ser enmendadas por los maestros) como de disputaciones en todas Facultades, y pronunciar públicamente oraciones y versos, en particular se dirá en un tratado de por sí, al cual se remite esta Constitución» (*Const* 455).

Los generales siguientes no olvidaron esta promesa. La tarea de preparar este tratado se encargaba, sobre todo, al Colegio Romano, modelo de todos los colegios jesuitas, en el que enseñaban los mejores profesores, llamados de las provincias de la CJ. Ya en 1558, fue escrito un pequeño tratado: *Ratio studiorum Collegii Romani* (*MonPaed* 2:45-52), en el que ya se hallan todas las partes de la futura y definitiva *Ratio*, o sea, la estructura de los colegios, la división de cursos, el horario de clases, la materia de enseñanza, los autores que se debían estudiar, los exámenes y ejercicios académicos. Algunos de los delegados a la CG I (1558) pidieron y obtuvieron una copia de este ordenamiento y lo llevaron a sus provincias. Era su autor Jerónimo *Nadal, que hizo la primera redacción en 1548, siendo rector del colegio de Mesina (*Id.* 1:14*-15*, 17-28).

El segundo general Diego Laínez fue autor de dos conjuntos de reglas para los alumnos externos, muy estimadas por los contemporáneos (*Id.* 2:43-52). El primero trataba de su vida espiritual y moral; el segundo, del estudio. Era un verdadero directorio espiritual del estudiante cristiano. En 1563, Nadal, nombrado por Laínez *visitador de las provincias de Alemania, implantó en ellas la *Ratio* de 1558, adaptándola a su situación particular. Así surgió el *Ordo studiorum germanicus* (*ib.* 88-114). Su primera parte (llamada «Distinctio classium») está muy elaborada. También esta *Ratio* tuvo carácter temporal y local.

Mientras tanto, en el Colegio Romano, bajo la dirección del activo prefecto de estudios Diego de *Ledesma, los profesores se reunían periódicamente para discutir los problemas de las clases y tratar sobre la *Ratio* que se debía componer. Entre los muchos escritos de estas reuniones, sobresale uno larguísimo del mismo Ledesma sobre los estudios humanísticos: *De ratione et ordine studiorum Collegii Romani* (*ib.* 519-627). Ha sido considerado muy importante este tratado, pues se pensaba que había tenido mucha influencia en la *Ratio* definitiva. Pero, si se tiene en cuenta que Ledesma era, ante todo, profesor de teología, se puede dudar de su competencia en los estudios humanísticos. Por el mismo tiempo, Pedro Juan *Perpinyà, profesor de retórica y colega de Ledesma, compuso un pequeño tratado, obra maestra en su género: *De ratione liberorum instituendorum litteris latinis et graecis* (*ib.* 644-657). Lo escribió a petición de Stefano Sauli, noble genovés fundador del colegio de Génova. Impreso repetidas veces, influyó sin duda en ordenamientos escolares posteriores.

Al volver del concilio de *Trento a Roma en 1564, Laínez ordenó a los profesores del Colegio Romano preparar un proyecto de estudios comunes a toda la CJ. La parte correspondiente a los estudios humanísticos fue terminada ya en 1565, pero no fue enviada a las provincias hasta 1569, siendo ya general Francisco de Borja, después de haberla sometido a una nueva revisión (*ib.* 181-253). Ésta fue la primera *Ratio* oficial y común, publicada con la autoridad de Borja, por lo que puede llamarse *Ratio Borgiana*. La estructura interna de este ordenamiento es la misma de las anteriores, pero su importancia fue muy superior, por haber sido la que reguló los estudios humanísticos en los colegios hasta que éstos recibieron «ad experimentum» (1591) la *Ratio* enviada por el general Claudio Aquaviva.

Los profesores del Colegio Romano, además de la *Ratio* de los estudios humanísticos, compilaron también los ordenamientos de los estudios superiores: filosofía y teología. El de filosofía, *De artium liberalium studiis* (*ib.* 253-265), se aplicó asimismo en algunas provincias; mientras el de teología, *De sacrae theologiae studiis* (*ib.* 265-287) sólo se aplicó y experimentó en el Colegio Romano.

II. REDACCIÓN, CONTENIDO Y CRÍTICA DE LA RATIO

Tocó a Aquaviva, cuarto general, llevar a término la *Ratio* definitiva. Ya en la CG IV (1581), los congregados solicitaron que fuera compuesta la *Ratio*; ante todo, la parte referente a los estudios superiores (filosofía y teología), donde muchos abusaban de la gran libertad existente para enseñar sus propias ideas, con peligro de la unidad doctrinal, tan recomendada en las *Constituciones* (273). La Congregación nombró una comisión especial para los estudios y para la *Ratio*; pero esta comisión no pudo hacer mucho, por falta de tiempo.

En 1583, Aquaviva llamó a Roma a seis padres de diversas naciones, con gran experiencia en la enseñanza. Esta nueva comisión comenzó por reunir todo lo que se había escrito hasta entonces sobre la *Ratio*. Una vez examinado este rico material, compuso la primera *Ratio* (Pachtler 2:25-217), que fue editada en 1586, con el título *Ratio atque institutio studiorum per sex patres, ad id iussu R. P. Praepositi Generalis deputatos, conscripta*. Este documento fue enviado a las provincias con la orden de que en cada una de ellas se constituyese una comisión de expertos que la examinasen durante seis meses. Las observaciones de estas comisiones fueron hechas por escrito, y enviadas a Roma. Aquí, con las observaciones a la vista, fue corregido el texto original, y después, substancialmente reestructurado. La primera *Ratio* no era propiamente un reglamento para los profesores, sino un conjunto de materiales ofrecido a las comisiones para discutir los problemas que se presentaban en ciertas materias, y sugerir sus soluciones. En cambio, la segunda *Ratio* era ya un

códice didáctico-escolástico, que orientaba a los maestros en forma de reglas. También esta *Ratio* fue impresa en Roma (1591), y enviada a las provincias para su aplicación «ad experimentum». Las provincias, después de cierto tiempo, hicieron de nuevo sus observaciones a esta segunda *Ratio*. Todas estuvieron de acuerdo en que era demasiado larga, por las repeticiones de las mismas reglas para diversos oficios. Eliminados estos inconvenientes por Stefano *Tucci, redactor del texto, se imprimió en Roma en 1599. Esta *Ratio*, reeditada muchas veces, estuvo en vigor sin modificaciones, hasta la *supresión de la CJ (1773).

Restaurada la CJ en 1814, se sentía la necesidad de actualizarla, según las nuevas exigencias. Algo modificada, se publicó la *Ratio* (Pachtler 2:228-481) en 1832. Pero fue aplicada prácticamente sólo a los estudios de filosofía y teología, ya que la enseñanza media tuvo que seguir las normas y programas vigentes en los diversos países.

La *Ratio* no es un tratado teórico; tiene una finalidad práctica. Por esto fue presentada en forma de reglas para guiar a todos los dedicados a la enseñanza. En las provincias, la autoridad suprema de los colegios era la del provincial. A éste la *Ratio* le da reglas de cómo debe gobernar los colegios en su conjunto: formación y distribución de los profesores, vigilancia sobre la ortodoxia de la doctrina, métodos, medios didácticos, vacaciones, etc. En cada colegio, la autoridad y responsabilidad inmediata era del rector, ayudado por el prefecto de estudios. Hay reglas comunes a todos los profesores de estudios superiores y otras particulares para los de Escritura, hebreo, teología, moral, filosofía, matemáticas. Los estudios humanísticos dependían de su propio prefecto de estudios, con normas especiales para los exámenes escritos y premios. Estos profesores tenían, a su vez, reglas comunes, y además reglas particulares para los distintos niveles: retórica, humanidades y gramática. Seguían las reglas para los bedeles, para los alumnos externos y para las academias. En cada serie de reglas, un párrafo inicial define los fines espirituales, pedagógicos, didácticos; después vienen las normas particulares sobre los programas, métodos, etc.

La *Ratio* no fue obra de uno solo, sino fruto de una larga experiencia recogida durante medio siglo. Como se ha visto, colaboraron en ella los mejores talentos de la CJ. Además, se tomaron en consideración otros ordenamientos escolares de las más célebres universidades de Europa. Fue, por tanto, un fruto de su época, inspirada en la escuela humanística; cuyo maestro reconocido fue Quintiliano, y Virgilio y Cicerón sus principales modelos literarios. Las escuelas humanistas de los Hermanos de la Vida Común de los Países Bajos se han considerado las más logradas. Las imitaron con fruto algunos colegios de París, que desarrollaron sus propios métodos, hasta el punto de que éstos se hicieron célebres con el nombre de **modus parisiensis*. Ignacio y sus compañeros conocieron el *modus parisiensis*, y lo juzgaron digno de toda atención. Por esto lo adoptaron en sus primeros colegios. Un anuncio público que comunicaba la apertura del colegio jesuita de Mesina, declaraba al final: «Así, con la ayuda de Dios, todas las dichas lecciones y ejercicios se harán con todo cuidado y diligencia, según el *modo parisiense*, el cual, de entre los otros, se considera exactísimo y utilísimo» (*MonPaed* 1:386). El *modus parisiensis* tenía dos características: la distinción gradual de las clases y cursos, de manera que los alumnos se concentraban en una sola materia, avanzando ordenadamente; y que los profesores tenían cuidado particular de algunos alumnos, con múltiples y asiduos ejercicios. En Italia, en cambio, prevalecía la solemnidad y la pompa en la enseñanza desde la cátedra a alumnos y oyentes de distinta capacidad, sin que los profesores se preocupasen demasiado del estudio y aprovechamiento de los jóvenes. Sobre la preferencia jesuita por el *modus parisiensis* ha dicho el gran humanista Guillaume *Postel, jesuita por breve tiempo: los jesuitas, con un «piadoso hurto», tomaron el *modus parisiensis* y, por medio de sus colegios, lo difundieron por todo el mundo (*FontNarr* 3:764).

Se pueden hacer, y se han hecho, muchas críticas a la *Ratio*; algunas fundadas, otras injustas. La más fundada y repetida es que la *Ratio* permaneció invariable durante dos siglos, a pesar de las múltiples exigencias de los nuevos tiempos, como las lenguas y literatura nacionales, la historia universal y local, las ciencias naturales, etc. Conviene, sin embargo, precisar que los responsables de no actualizarla fueron los jesuitas de las generaciones posteriores, que en esto no siguieron la intención del fundador de la CJ ni la de los autores de la *Ratio*. En efecto, Ignacio, cuando en las *Constituciones* prometió la *Ratio*, mandó «acomodarse a los lugares y tiempos y personas» (*Const* 455). Y la misma *Ratio*, en su penúltima regla del provincial, recuerda el criterio del fundador (Pachtler 2:266, n. 39).

III. LÍNEAS GENERALES DE LOS ESTUDIOS HUMANÍSTICOS EN LA RATIO

El hombre del Renacimiento fue atraído por la cultura clásica greco-latina. Para adquirirla, era, ante todo, necesario conocer perfectamente la lengua latina; y después el griego e incluso el hebreo. Por este motivo, los centros escolares humanistas se llamaron *Collegium trium linguarum*. Su enseñanza se dirigía a que el alumno aprendiese el latín hasta el punto de que tenga elegancia de palabra al hablar, abundancia al escribir y facilidad en ambos (*MonPaed* 2:212). La elocuencia tenía un enorme atractivo, por la ilusión de hacerse un gran orador. Con las lenguas clásicas y la retórica, el joven adquiría el inmenso tesoro de la cultura greco-latina. Por otra parte, la lengua viva propia, aunque no formase parte de los programas de enseñanza, no fue ignorada. La mejor prueba es la regla del profesor de humanidades en la *Ratio* (Pachtler 2:420). Fulvio *Cardulo, profesor de retórica del Colegio Romano en sus primeros decenios, escribió: «Algunos yerran torpemente al no intentar por lo menos componer un dis-

curso algo largo en su lengua patria, que les es tan desconocida como la ajena» (*MonPaed* 2:426).

El año académico empezaba en octubre; inaugurado con una gran fiesta, que duraba varios días. Había discursos y poesías, obras teatrales y disputas académicas en las varias facultades; se distribuían premios y el calendario del nuevo curso escolar. A esta celebración solía asistir mucha gente. Los historiadores reconocen cada vez más la importancia socio-cultural de estas representaciones teatrales, consideradas con justicia precursoras del teatro nacional en algunos países. Esta celebración, llamada *renovatio studiorum*, era precedida de los exámenes y la promoción de los estudiantes al curso siguiente.

No había una norma uniforme para todos los cursos sobre las vacaciones anuales. Los estudiantes de teología y filosofía tenían un mes, mientras los cursos inferiores sólo una semana (Reg. Prov. 37; Pachtler 2:264). Había además un día de vacación semanal, generalmente el jueves. Ledesma se lamentaba de que las muchas vacaciones y fiestas mermaban los días de clase, que, pensaba, no pasaban de 128 a 136 al año (*MonPaed* 2:492).

Los colegios tenían generalmente cinco cursos: tres de gramática, uno de humanidades y otro de retórica. En algunos colegios grandes, como el Romano, se cursaban hasta siete años. Mientras algunos, en cambio, tenían sólo tres: dos de gramática y uno de humanidades. Si para los primeros cursos de gramática había muchos alumnos y con diversa preparación, se dividían en clases según sus conocimientos. El tiempo que debían emplear en una clase no fue siempre el mismo. Por lo general, la gramática se estudiaba en medio año y la retórica en dos. Los más aprovechados podían terminar las cinco clases en cuatro o cinco años. Para ir seleccionando a los que podían pasar a otra clase, se tenían también exámenes a mitad de curso, generalmente por Pascua. El sistema era más fatigoso para el maestro, pero tenía la ventaja de que los mejores pudieran avanzar más rápidamente.

El horario era de tres horas por la mañana y dos por la tarde. En Alemania se comenzaba a las seis de la mañana; en otras partes a las siete o a las ocho. Los alumnos tenían sitio fijo asignado por el profesor; pero había «desafíos» escolares entre los alumnos para mejorar el puesto. Para los negligentes existía el *sedile ignominiae* para espolearlos a estudiar.

Las asignaturas eran la gramática latina y textos de los autores clásicos. Desde 1570, en todos los colegios se impuso la gramática del portugués Manuel *Álvares. Para la teoría de la retórica, generalmente se usaba el clásico librito *De arte rhetorica*, de Cipriano *Soares. Entre los autores clásicos se eligieron ante todo a Cicerón y a Virgilio. No hubo reparo, por parte de los superiores, en permitir el uso de los textos clásicos, porque los despojos de Egipto se santifiquen por la intención de la caridad (*MonPaed* 2:30s). Se dudó sobre Terencio, ya que algunos lo consideraban peligroso en lo moral para los jóvenes. Algunos pensaron en editar sus obras expurgadas; pero Ignacio declaró en las *Constituciones*, que los textos de Terencio no se podían limpiar suficientemente (*Const.* 469). Al principio también fueron mirados con desconfianza los escritos de Erasmo (*MonPaed* 3:144), pero después los superiores se mostraron más tolerantes.

Las clases se comenzaban con una breve oración. Después, durante una media hora, se repetía la última lección ante el «decurio» o jefe de grupo, o ante el mismo profesor. Después el profesor explicaba alguna regla de la gramática latina o de retórica, y a continuación preguntaba a los alumnos. Los tres cuartos de hora restantes se dedicaban a hacer composición literaria o se tenían desafíos entre los alumnos sobre la materia enseñada. Por la tarde se procedía, más o menos, de la misma manera; pero en vez de la explicación teórica de las reglas, se estudiaba algún texto clásico de prosa o verso. Los sábados, por la mañana no se enseñaba materia nueva, sino que se repetía toda la materia estudiada durante la semana; y la tarde se dedicaba a desafíos y disputas escolares.

En cada clase enseñaba un solo maestro y, ya que la materia principal y casi única era el latín, la solución era natural. En los grandes colegios, había otro profesor que enseñaba griego. Los maestros se escogían entre los escolares jesuitas que habían hecho el noviciado y la filosofía. A los más dotados se les confiaba la enseñanza de la poética y la retórica; los otros enseñaban la gramática. Estos *maestrillos, después de uno o pocos años de magisterio, se enviaban a proseguir sus estudios finales para el sacerdocio. Este sucederse de profesores, siendo relevados los más expertos por otros nuevos, no podía dejar de crear inconvenientes y quejas de parte de las familias y de los mismos jesuitas. Según Giovanni Pietro *Maffei, prefecto de estudios humanísticos en el Colegio Romano, «nuestros hermanos destinados a ser maestros, aprenden a enseñar a costa de los alumnos y, cuando apenas han aprendido, son retirados de esa labor» (*MonPaed* 2:786). Para remediar este inconveniente, los superiores escogieron para maestros de humanidades y retórica un número cada vez mayor de sacerdotes, que eran más estables en este ministerio. Además, hacia 1580, se establecieron «seminarios de latín», donde los destinados a la enseñanza, profundizaban en los estudios clásicos y métodos pedagógicos.

Los colegios de la CJ eran gratuitos y abiertos a todos. Es conocido el aviso fijado en la puerta del Colegio Romano antes de la apertura de curso: «Escuela de gramática, de humanidades y doctrina cristiana, gratis» (Villoslada, *Storia* 19). La gratuidad de la enseñanza era posible al estar dotados los colegios por sus fundadores con rentas fijas y suficientes para el sostenimiento de la comunidad jesuita. Las primeras reglas del Colegio Romano (1551) establecían que a las clases fueran admitidos jóvenes «cuiusvis condicionis» (*MonPaed* 1:91). La *Ratio* del mismo colegio (1558) ordenaba que fueran admitidos todos los que puedan aceptar el régimen escolar (*Id.* 2:29).

Para un jesuita, enseñar latín en un colegio no es un fin en sí mismo. El ministerio de la docencia va más allá: que los estudiantes «con las letras tomen

también las costunbres dignas de christiano» (*Const* 395). Las Constituciones determinan claramente cuál es el fin de la enseñanza en la CJ: «Tengan los maestros particular intención, así cuando se ofreciere ocasión en las lecciones o fuera de ellas, de moverles al amor y servicio de Dios y de las virtudes con que le han de agradar y que enderecen todos sus estudios a ese fin» (*Const* 486). Para ayudar a los estudiantes en la vida espiritual y moral, se dieron, desde el principio, normas oportunas, que pasaron a la *Ratio* definitiva (Pachtler 1:458-459). Para los alumnos aspirantes a una vida espiritual más intensa, se fundaron las *congregaciones marianas, que escribieron páginas muy bellas en la historia de la Iglesia. La lectura de las relaciones sobre la piedad de los estudiantes en la segunda mitad del siglo XVI muestra que se llegó a exagerar, tratándolos casi como si fuesen religiosos. Sobre los alumnos internos de Coímbra, escribe un relator que no parecen ser muy distintos del religioso en su convento (*MonPaed* 3:261s); otros, como Everardo *Mercuriano, informando (abril 1571) al general Francisco de Borja sobre el colegio de Toulouse, le advertía del peligro de que nos objeten de monaquismo (*ib.* 224).

IV. ESTUDIOS ELEMENTALES Y SUPERIORES EN LA RATIO

La *Ratio*, además de las lenguas, trata de la filosofía y la teología. En la filosofía se estudiaba lógica, física y metafísica en tres años según el sistema aristotélico; en cambio, en la teología, se sigue el texto oficial de la *Summa Theologica* de Sto. Tomás en cuatro años. En los pocos colegios más grandes se daban las tres facultades: lenguas, filosofía y teología; en los demás, sólo las lenguas.

Faltan en los colegios jesuitas la enseñanza elemental (aprender a leer y escribir); no por principio, sino por escasez de maestros, como se declara en las *Constituciones*: «Enseñar a leer y escribir también sería obra de caridad, si hubiese tantas personas en la Compañía que pudiesen atender a todo; pero por falta de ellas no se enseña esto ordinariamente» (451). Con la palabra *ordinariamente* se dejaba la puerta abierta a esta enseñanza. De hecho, en los países protestantes, la CJ así lo hizo, ya que, de lo contrario, los padres se verían obligados a enviar a sus hijos a escuelas protestantes, con peligro para la fe. Lo mismo se hace hoy en los países de misiones.

En conclusión, puede decirse sin miedo a exagerar que la *Ratio* en su conjunto es uno de los ordenamientos escolares más autorizados de su tiempo; no sólo porque incorporó los mejores elementos vigentes, sino también porque reguló durante dos siglos en todo el mundo la más vasta organización escolar, incluyendo la enseñanza media y la superior.

FUENTES: *Vocabulaire des collèges universitaires (XIII-XIV s.)* (Turhout, 1993) 131-148. *MonGermPaed*, t.2, 5, 9, 16, ed. G.M. PACHTLER (Berlín, 1887-1894). *MonPaed* [1540-1616], 7 v., ed. L. LUKÁCS (Roma, 1965-1993). [Trads.: Nueva York, 1933; Padua, 1942; Rio de Janeiro, 1952; Washington, 1970; Caracas [BERTRÁN QUERA, o.c.]; Milán, 1979, 1989; Madrid, 1992, 1999; París, 1997; Braga, 1997]. JOUVANCY, J. DE, «De ratione discendi et docendi» [1703] [BERTRÁN QUERA, o.c.]. JULIA, D., «Généalogie de la Ratio st.», *Les jésuites à l'âge baroque, 1540-1620*, ed. L. GIARD (Grenoble, 1996) 115-130. CARDILLO, A., «Claudio Acquaviva e la Ratio st.», *Letteratura fra centro e periferia* (Salerno, 1987) 419-438.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:454-457. BARTLETT, D.A., *The Evolution of the philosophical and theological Elements of the Jesuit Ratio st.:* An historical Study, 1540-1599 (San Francisco, 1984). BAUER, B., «Deutsch und Latein in den Schulen der Jesuiten», VV, *Latein und Nationalsprachen in der Renaissance* (Wiesbaden, 1998) 227-257. BERTRÁN QUERA, M., *La Pedagogía de los jesuitas en la Ratio st.* (Caracas, 1984). BRICEÑO, M., «La prelección como elemento metodológico en la enseñanza de las humanidades en los colegios jesuíticos neogranadinos», *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (San Cristóbal, 1991) 2:589-698. BRUTER, A., «Entre rhétorique et politique: l'histoire dans les collèges jésuites au XVII siècle», *Histoire de l'Éducation* (1997) 74:59-88. BUCKLEY, M., *The Catholic University as Promise and Project: Reflexions in a Jesuit Idiom* (Wshington, 1998). LEBRUN, F., «Un aspect de la pédagogie jésuite: contrôle des connaissances et examens d'après la Ratio st.», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 385-394. LYNCH, E. J., *The Origin and Developement of Rhetoric in the Plan of Studies of 1599 of the SJ* (Evaston, 1968). MANCIA, A., «Il concetto di "dottrina" fra gli Esercizi Spirituali (1539) e la Ratio studiorum (1599)», *AHSI* 61 (1992) 3-70. BUCKLEY, M., *The Catholic University as Promise and Project: Reflexions in a Jesuit Idiom* (Washington, 1998). MARTINI, A., «Gli studi teologici di Giovanni de Polanco. Alle origini della legislazione scolastica della CG», *AHSI* 21 (1952) 225-281. SCADUTO, M., «Le origini della Università di Messina», *AHSI* 17 (1948) 102-159. VV, *La Ratio st.: Modelli culturali e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*, ed. G.P. BRIZZI (Roma, 1981). *The Jesuit R. St. Perspectives*. Ed. V. J. DUMINUCO (Nueva York, 2000).

L. LUKÁCS (†)

RATISBONNE, Marie-Alphonse. Fundador.

N. 1 mayo 1814, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; m. 6 mayo 1884, Ain Karim, junto a Jerusalén.

E. 20 junio 1842, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 25 septiembre 1848, Laval (Mayenne), Francia; jesuita hasta 1852.

Nació en una rica familia judía, pero atea y muy hostil al catolicismo. Se convirtió a la fe católica a causa de una aparición de la Virgen María que tuvo en la iglesia de Sant' Andrea delle Fratte en Roma el 20 enero 1842. Bajo la dirección de Philippe Isarn de *Villefort, se preparó para el bautismo, en el que antepuso a su nombre Alphonse el de Marie. Después de unos ejercicios espirituales con el P. Xavier de *Ravignan, entró en la CJ. Ordenado sacerdote seis años más tarde, se entregó con admirable caridad durante la gran misión a 2.800 presos de Brest en 1850. Pasados diez años de jesuita, se sintió llamado a unirse con su hermano mayor Théodore, que quería (inspirado a su vez por R) fundar una congregación religiosa para la conversión de los judíos. Pío IX y el P. General Juan Roothaan le concedieron (diciembre 1852) su aprobación. Aunque su salida de la CJ fue mal interpretada por algunos, estaba conforme con los esfuerzos de san Ignacio en favor de los judíos. Ambos hermanos testimoniaron siempre un agradecido afecto a la CJ. Fundaron los Padres de Sión y las Hermanas de Notre Da-

me de Sión. Desde 1855, R dedicó su vida al apostolado judeo-cristiano en Jerusalén.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:414-420. Bussièrre, T., *L'Enfant de Marie. Un Frère de plus* (Roma, 1842). Delattre 2:1157. Duclos 224. Egan, M. J., *Our Lady's Jew, Father Marie-Alphonse Ratisbonne* (Dublin, 1953). Guitton, J., *La conversion de Ratisbonne* (París, 1964). Koch 1496-1497. Mondésert, C., *Les religieuses de Notre-Dame de Sion* (París, 1923). *Théodore and Marie-Alphonse Ratisbonne*, 3 v. (París, 1903-1904). *Les Pères Ratisbonne et Notre-Dame de Sion* (París, 1921). *Catholicisme* 12:511s. *DIP* 7:1214-1216. *Marienlexikon* 5:411. *NCE* 12:93.

P. Duclos (†)

RATKAJ (RATTKAY), Juraj. Historiador.

N. 22 diciembre 1613, Veliki Tabor, Croacia; m. 1 septiembre 1666, Zagreb, Croacia.

E. 15 septiembre 1632, Leoben (Estiria), Austria; jesuita hasta 22 noviembre 1639.

En la CJ, estudió filosofía (1634-1636) en Graz (Estiria), y enseñó en los colegios de Zagreb (1636-1638) y Győr (Hungría) (1638-1639). Después de dejar la CJ, se ordenó de sacerdote y fue canónigo en Zagreb (1642). Participó en las campañas contra los turcos (1641 y 1648), en la Guerra de los Treinta Años (1647) y en la conferencia de paz (1648-1649) como delegado de Croacia.

En su traducción croata de la obra de Wilhelm *Lamormaini, *Ferdinandi II Romanorum Imperatoris virtutes*, manifestó en su prólogo la necesidad de libros en lengua croata. Con espíritu católico y nacional, escribió la historia de Croacia (1652), que fue condenada y quemada por los protestantes en Alemania, así como impugnada por sus propios connacionales. Es la primera obra histórica y sistemática sobre Croacia septentrional: la última parte es la más interesante, ya que en ella reseña R los sucesos en los que él mismo participó.

OBRAS: *Kripozti Ferdinanda II* (Viena, 1640). *Memoria Regum et Banorum Regnorum Dalmatiae, Croatiae et Sclavoniae* (Viena, 1652).

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovci* 15*. Lukács, *Cat. Austriae* 2:721. Šojat, O., «J. R. Velikotaborski», *Hrvatski kajkavski pisci* 1 (Zagreb, 1977). Szinnyei, *Magyar írók* 11:604s. Vanino 1:533. Vodnik, B., *Povijest hrvatske književnosti* 3 (Zagreb, 1974).

M. Korade

RATKAY (RATKAJ), Juan María (Iván). Misionero, geógrafo.

N. 13 noviembre 1647, Veliki Tabor, Croacia; m. 26 diciembre 1683, Carichic (Chihuahua), México.

E. 13 noviembre 1664, Viena, Austria; o. 4 abril 1676, Graz (Estiria), Austria.

De familia noble y paje del emperador Leopoldo, abandonó la corte e ingresó en la CJ precisamente el día de la fiesta del Emperador (quien le despidió catorce años después al partir R hacia las misiones). Había estudiado humanidades y derecho en Viena y, tras el noviciado, hizo filosofía (1666-1669) en Graz, enseñó humanidades (1669-1671) en Gorizia y Zagreb (Croacia), y cursó (1672-1676) la teología en Graz. Hizo la tercera probación (1676-1677) en Judenburg (Austria).

Destinado a las misiones de Nueva España (México), emprendió el viaje el 11 abril 1678, junto con José *Neumann y Eusebio F. *Kino. El camino entre Génova y Cádiz duró desde el 12 junio al 27 julio. Tras una espera de dos años en Sevilla, llegó a México el 15 abril 1680 después de haber naufragado cerca de Cádiz y perder sus pertenencias. El 18 noviembre 1680, salió de la ciudad de México para Carichic en las misiones de la Tarahumara, donde trabajó hasta su muerte en las estaciones de Tutuaca, San Javier y Jesús Carichic (actual estado de Chihuahua).

En 1683, dibujó un interesante mapa de la Tarahumara y murió ese mismo año. No ha podido esclarecerse el hecho probable de que fuese envenenado por algunos tarahumares disgustados por su predicación contra la embriaguez. En todo caso, los jesuitas mexicanos le han considerado siempre uno de sus mártires en la misión norteña. No pudo hacer la profesión solemne, que le había concedido el General Carlos de Noyelle el 6 septiembre 1682.

Fue el primer jesuita croata en el Nuevo Mundo. Sus cartas constituyen una importante fuente de información sobre el actual estado de Chihuahua, a cuyos habitantes consagró todos sus esfuerzos, tal vez coronados con el martirio.

OBRAS: [Cartas al P. Provincial de Austria, 1680-1681] *Welt-Bott* (1728) 1:77-81, 81-84. *Relazione dal Carichic*, 1683, ed. M. Korade, «Izvješcie Zvana Ratkaja o Tavahumari iz 1683», *Gazophylacium* 1 (Zagreb, 1993) 105-127.

BIBLIOGRAFÍA: Burrus, *Obra cartográfica*, 1:27. Decorme, *Obra*, 2. Dunne, *Tarahumara*, 270. Korade, M. «I. Ratkaj, misionar i intrazivac u Meksiku», *Vrela/Fontes* 18 (1990-1991) 132-167. Lukács, *Cat. Austria*, 3:1338. Polgár 3/3:44. Roca, *Churches*, 287. Sierra 361ss. Zambrano 12:405-411.

A. Antunovich (†) / C. E. Ronan

RAUSCH, Franz. Profesor de ingeniería.

N. 13 septiembre 1743, Prellenkirchen (Baja Austria), Austria; m. 26 enero 1816, Bratislava, Eslovaquia.

E. 20 octubre 1761, Viena, Austria; o. 1771, Graz, Austria.

Estudió filosofía (1765-1767) en Viena y teología (1768-1772) en Graz. Al ser suprimida la CJ (1773), era profesor de arquitectura civil y militar en la Academia Teresiana de Viena. En 1777 fue llamado a la Universidad de Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia), trasladada a Buda y luego a Pest, como profesor de matemáticas aplicadas. Junto con Pál *Makó y otros profesores ex jesuitas, fundó (1782) en la facultad de filosofía el Institutum Geometricum para la formación de ingenieros civiles, el primero de esta clase en Europa, y fue su director. Decano de la facultad de filosofía en 1786, fue rector de la universidad en 1792. Enseñó agrimensura y cartografía hasta 1800. Fue el fundador de estas ciencias en Hungría. Contribuyó a levantar los mapas topográfi-

cos de la región, con su sistema para dibujar y delinear mapas. Se ocupó de la medición subterránea de las minas, de hidrotecnia, de la costrucción de hornos y puentes, de álgebra y arquitectura. Fue subdirector (1800) de la academia de Pozsony (hoy Bratislava), consejero real y director de estudios (1803) del distrito escolar de Győr y finalmente canónigo de Pozsony.

OBRAS: *Elementa architecturae ad structuras oeconomicas applicatae* (Buda, 1779). *Mathesis practica*, 2 v. (Pozsony, 1788). *Die Feldmeßkunst*, 2 v. (Preßburg, 1788). *Geometria practica in usum geometrarum* (Buda, 1796). *Arithmetica* (Buda, 1797).

BIBLIOGRAFÍA: FODOR, F., *Ad Institutum Geometricum* (Budapest, 1954). LUKÁCS, *Cat. Generalis* 3:1341. POGGENDORFF 2:576. SOMMERVOGEL 6:1491-1492. SZENTPÉTERY, I., *A bölcsészettudományi kar története 1635-1935* (Budapest, 1935). WURZBACH 25:46-47. *MI* 11:616-617.

L. SZILAS

RAUSCH, Oswald. Misionero, historiador, lingüista.

N. 8 septiembre 1780, Gölltschach (Carintia), Austria; m. 11 octubre 1855, Klagenfurt (Carintia).

E. 10 noviembre 1810, Daugavpils, Letonia; o. 26 agosto 1804, Klagenfurt; ú.v. 18 noviembre 1821, Tarnopol, Ucrania.

Sus padres labriegos, con grandes sacrificios, lo enviaron a estudiar a Klagenfurt, donde acabó la carrera sacerdotal. Tras cinco años de labor pastoral en Walburgen y St. Johann am Brückl, dos aldeas de su diócesis natal, obtuvo (1809) de su obispo el permiso para entrar en la CJ, que entonces sólo existía en Rusia. Hecho el noviciado en Dünaburg (hoy Daugavpils), fue enviado (1811) a Odessa (Ucrania), donde enseñó dos años, y el resto, hasta ocho años, estuvo dedicado a ministerios entre los muchos alemanes de Jerson y Romanov (Ucrania). Cuando la CJ fue expulsada de Rusia (1820), pasó con la mayoría de los jesuitas, a la Galitzia austríaca (hoy polaca), donde el emperador Francisco I los acogió. R fue operario en Podkamen (Ucrania) y en Kamionka Strumilowa (actual Polonia), pero sobre todo ecónomo, y a veces profesor del internado para nobles de Tarnopol (1827-1849). Fue archivero, estudió y enseñó historia, y lenguas, para las que tenía gran facilidad (llegó a dominar trece). Cuando, con ocasión de la revolución de 1848, los jesuitas tuvieron que abandonar Tarnopol y dispersarse, R volvió (1849) a Klagenfurt, su tierra natal. Hasta su muerte fue un incansable operario en la iglesia de las ursulinas, dio clases en diversos idiomas y se ocupó de la redacción de sus obras. Dejó varios manuscritos preparados para la imprenta, como «Allgemeine Weltgeschichte», «Chronologia historiae universalis dynastica», «Lexikon graeco-latinum et latino-graecum» y otros menores. Entregados (1856) al archivo jesuita de Lemberg (hoy Lvov, Ucrania), se han perdido.

BIBLIOGRAFÍA: BROWN 339. SOMMERVOGEL 6:1492. WURZBACH 25:47-48. «Biographische Skizze des verstorbenen P. Oswald Rausch», *Carinthiay* (1858) 169-172.

H. PLATZGUMMER

RÁVAGO, Francisco de. Profesor, superior, confesor real.

N. 4 octubre 1685, Tresabuela (Cantabria), España; m. 24 diciembre 1763, Madrid, España.

E. 31 marzo 1703, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1712; ú.v. 15 agosto 1719, Salamanca.

Había estudiado en Valladolid y Salamanca antes de entrar en la CJ. Completados sus estudios, fue profesor de filosofía en Palencia, y de teología en Salamanca, Valladolid y el *Colegio Romano (1726-1731). Entonces, publicó su primera obra, *Christus hospes*, bajo el anagrama de Federico Granvosca.

De nuevo en España, fue rector del colegio San Ambrosio en Valladolid, donde trató a su penitente José de Carvajal, futuro ministro de Estado. Provincial (1737-1740) de Castilla, era rector del colegio de Pontevedra cuando le llegó su nombramiento de confesor (abril 1747) de Fernando VI, por lo que pasaría a la historia. La tarea menor de un confesor real era entonces la de oír las confesiones del monarca, absolverle y darle, en el fuero interno, los consejos que cualquier sacerdote puede impartir a un penitente. El confesor real se había convertido en el ministro de los Asuntos Eclesiásticos de la nación, y de otros que eran civiles o puramente políticos. Uno de los principales negociados, que le granjeaba no poca animosidad, era la provisión de obispados y beneficios eclesiásticos de presentación real, lo que significaba asimismo que el influjo del confesor era tan grande en la Corte y fuera de ella, que su dictamen solía prevalecer a veces incluso sobre el de los otros ministros.

Dejando a un lado sus escaramuzas con el agustino P. Flórez, con el clero de la ciudad de Vitoria, o con los mallorquines (por el culto a Raimundo Lulio), cuatro fueron las grandes cuestiones que reclamaron de modo especial su consejo y acción. La primera giró en torno al fenómeno, entonces inquietante y misterioso, de la *masonería, que Fernando VI condenó el 18 julio 1751. La segunda se refiere al llamado *jansenismo y a la opinión antijansenista de R, que se definió claramente en el proceso de condena de dos obras del cardenal agustino Enrico Noris; tres aprobadas explícitamente por la Santa Sede se vieron no obstante incluidas en el Indice español de libros prohibidos. Durante los siete años que duró esta controversia, en la que R hizo frente al propio Benedicto XIV, se puso a su vez de manifiesto el acendrado *regalismo del confesor real. La tercera cuestión, que vino a ser una modalidad de este regalismo oportunista, se tradujo bajo la forma del Concordato que España firmó con la Santa Sede el 11 febrero 1753. Por este tratado, el monarca español se convirtió en el patrono universal de todas las mitras, canonicatos, colegiatas y beneficios eclesiásticos no laicales existentes en los dominios de la Corona española. La cuarta, también de dimensión internacional, está relacionada con el *Tratado hispano-portugués de límites (1750), que alcanzó a las *reducciones jesuitas del Paraguay, y cuyas consecuencias constituyeron, a juicio de Wilhelm *Kratz, «la ocasión inmediata de

la catástrofe que se precipitó sobre la Compañía de Jesús».

Exonerado de su cargo el 30 septiembre 1755, con su retiro (que desencadenó una campaña de pasquines contra R), se inició en Madrid una acción política envolvente que llevaría al decreto (1767) de *expulsión de la CJ de España y sus dominios. Hasta su muerte, continuó siendo consejero de la *Inquisición y director de la Biblioteca Nacional.

OBRAS: *Christus hospes stabile, beneficio Eucharistiae... ponens domicilium* (Nápoles, 1732). *Correspondencia reservada e inédita del P. Rávago*, ed. C. Pérez Bustamante (Madrid, s.f.). *Antídoto para solicitantes* (Villagarcía, 1760). ALCARAZ, J. F., «Un documento del P.R. sobre las redenciones de cautivos», *Anales Valentinos* 19 (1993) 73-91. [Mss teológicos] (Casar de Periedo, Cantabria).

BIBLIOGRAFÍA: ALCARAZ, J. F., *Jesuitas y Reformismo. El P. F. de R. (1745-1755)* (Valencia, 1995) 795. ASTRAIN 7:164-169, 649-651, 658. BENEDICTO XIV, *Lettere al Card. de Tencin* (Roma, 1955-1965) 1:422; 2:304. CAVA MESA, B., «La problemática del Tratado de 1750, vista a través del confesor real, P. Rávago», *Letras de Deusto* 6 (1976) 187-200. CUESTA, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Arch Bibl y Museos* 69 (1961) 129-178. *DHEE* 2047. KOCH 1487. LEGUINA, E., *El P. R., confesor de Fernando VI. Estudio biográfico* (Madrid, 1876). LODOS, F., «El P. R., un cántabro del siglo XVIII», *Altamira* 45 (1985) 231-266. MIGUÉLEZ, M. F., *Jansenismo y regalismo en España* (Valladolid, 1895). OLAECHEA, R., *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII*, 2 v. (Zaragoza, 1965) 1:110-165. ÍD., *Política eclesiástica del gobierno de Fernando VI* (Oviedo, 1981). POLGÁR 3/3:45. SAIZ, J. M.ª, «Rávago, teólogo insigne», *MisCom* 8 (1947) 87-143. SOMMERVOGEL 6:1496; 12:731. URIARTE 111; 3866.

R. OLAECHEA (†)

RAVALLI, Anthony. Misionero.

N. 16 junio 1812, Ferrara, Italia; m. 2 octubre 1884, Stevensville (Montana), EE.UU.

E. 12 noviembre 1827, Roma, Italia; o. 1839, Roma; ú.v. 21 abril 1844, Valparaíso (V Región), Chile.

Nacido de padres acomodados, R, después de su formación inicial, enseñó ciencias naturales en Turín. Mientras estudiaba la teología, siguió cursos de medicina, arte y mecánica; todo ello, en preparación para su vida de misionero.

Tras su ordenación sacerdotal, fue destinado, a petición propia, a la misión de las Montañas Rocosas. Salió de Bélgica en enero 1844, con Peter *De Smet, otros cuatro jesuitas y seis hermanas de Nuestra Señora de Namur, las primeras religiosas que trabajaron en el noroeste de Estados Unidos. El 31 julio 1844, después de una difícil travesía por la ruta del Cabo de Hornos, su nave cruzó la peligrosa barra del río Columbia y llegó a Fort Vancouver (Oregón).

R pasó el invierno de 1844-1845 en la misión St. Francis Xavier, junto al Willamette. En la primavera fue a Kettle Falls, a orillas del río Columbia (Washington), para construir una iglesia para los indios skoyelpis; pero a poco de su llegada fue trasladado a St. Mary's (Montana) para tomar el puesto de Peter Zerbinatti, que se había ahogado —el primer jesuita que murió en el Noroeste—. En St. Mary's, donde acompañaba a Gregorio *Mengarini, R practicó la medicina, elaborando sus propias medicinas con las diversas raíces que tenía a su alrededor. Usando las ruedas de los carros que habían llevado a los primeros jesuitas a Montana, R construyó un aserradero y fabricó otros instrumentos y mobiliario con toda clase de materiales de que podía disponer. También supervisó la construcción de establos.

La paz de St. Mary's se vio pronto turbada por un grupo de jóvenes indios que estaban bajo el influjo de comerciantes blancos disolutos, contrarios a la presencia de los misioneros. Siguió una especie de reino del terror, durante el cual R, Mengarini y dos hermanos jesuitas compartieron muchas pruebas. En 1850, hostigados de modo insoportable y sin protección frente a la hostilidad de los *pies negros*, los jesuitas abandonaron, por fin, la misión. Mientras Mengarini fue a California para recuperarse, R pasó a la misión Sacred Heart en Idaho, donde diseñó y supervisó la construcción de la nueva iglesia de la misión, un monumento de belleza e ingeniosidad, que aún está en pie como el edificio más antiguo de Idaho.

Por diez años (1857-1866) trabajó en diversos puestos, entre ellos como maestro de novicios en Santa Clara (California) y como misionero en Kettle Falls, donde, para salvar la vida de una india, practicó la respiración artificial mucho antes de que esta técnica fuera comúnmente conocida. En otoño 1866, Giuseppe *Giorda, que estaba restaurando la antigua misión St. Mary, le pidió ayuda a R. Éste construyó una iglesia (la actual «vieja St. Mary's»), una botica que servía como dispensario y una residencia, en la que permaneció hasta su muerte.

Se considera a R como uno de los pioneros más venerados en la historia de Montana. Un pueblo y un condado llevan su nombre, y sobre su tumba se levanta un impresionante monumento público. Además de misionero, se le tiene como el primer médico y arquitecto de Montana y el constructor de su primer aserradero. A su muerte, las banderas ondearon a media asta por un mes en todo Montana para honrar su memoria.

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, H., *Father Ravalli's Missions* (Chicago, 1972). CHITTENDEN, H. M., y RICHARDSON, A. T., *Life, Letters and Travels of Father Pierre-Jean DeSmet, S.J. 1801-1873*, 4 v. (Nueva York, 1905). CODY, E. R., *History of the Coeur d'Alene Mission of the Sacred Heart* (Caldwell, 1930). EVANS, L. H., *Good Samaritan of the Northwest: Anthony Ravalli, S.J., 1812-1884* (Missoula, 1981). PALLADINO, L. B., *Indian and White in the Northwest: A History of Catholicity in Montana 1831 to 1891* (Lancaster, 1922). POLGÁR 3/3:45. *DAB* 15:393. *NCE* 12:95.

W. P. SCHOENBERG

RAVIGNAN, Gustave-Xavier de Lacroix de. Director espiritual, predicador.

N. 1 diciembre 1795, Bayona (Pyrénées Atlantiques), Francia; m. 26 febrero 1858, París, Francia.

E. 2 noviembre 1822, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 25 julio 1828, Dole (Jura), Francia; ú.v. 2 febrero 1838, Burdeos (Gironde), Francia.

Estudió derecho en París y fue consejero auditor del Tribunal real, pero renunció a un futuro en la magistratura y entró (mayo 1822) en el seminario de Saint-Sulpice. Seis meses después ingresó en la CJ. Cursada la teología en París (1824-1826) y Dole (1826-1828), enseñó teología en Saint-Acheul-lez-Amiens y, tras la revolución de Julio 1830, en Brig (Suiza). Hizo la tercera probación (1833-1834) en Estavayer (Suiza), bajo la dirección de Nicolas *Godinot.

En 1834, R era ministro en Saint-Acheul y, al mismo tiempo, ayudaba a Sébastien *Fouillot, instructor de *tercerones, dándoles el mes de ejercicios. El año siguiente fue escogido para predicar la cuaresma en la catedral de Amiens. Comenzó su predicación en París con la tanda de cuaresma (1836) en Saint-Thomas d'Aquin. El arzobispo Jean-Louis Lefebvre de Cheverus le encargó de los sermones de adviento en la catedral de Burdeos. R fue superior (1837-1842) de la residencia, que había fundado en esta ciudad. Cuando Henri-Dominique *Lacordaire dejó París para ir a Roma, el arzobispo Hyacinthe-Louis de Quélen consiguió del P. General Juan Roothaan que R le sucediera en el púlpito de Notre-Dame. R se dedicó con toda diligencia a preparar su primera tanda cuaresmal e incluso sometió sus esquemas a la aprobación del P. General. Como su brillante predecesor, tuvo también un gran éxito; «dominaba con su presencia majestuosa, impresionaba al público con su lógica irresistible y lo arrastraba con la autoridad de su personalidad» (P. Fernessole). En 1841, comenzó sus ejercicios de Pascua, que fueron muy atendidos y fructíferos, como se apreció por el número considerable de los que volvieron a la práctica de la fe. Ocupó la cátedra de Notre-Dame desde 1837 a 1846. Una enfermedad le impidió que predicara la cuaresma de 1847, por lo que Lacordaire, que había predicado los sermones de adviento desde 1843, se encargó de los de la cuaresma de 1848. En muchas otras catedrales escucharon a R, como en las de Lyón, Besanzón, Rouen, Tolouse y Metz, hasta que el cansancio le hizo retirarse en 1846. En 1848, reanudó la predicación en la residencia de la calle de Sèvres en París.

En 1844, respondió a los ataques que le hacían, entre otros, Jules *Michelet y Edgar Quinet y, puesto que la CJ estaba de nuevo amenazada de expulsión, por causa de calumnias y falsas denuncias, publicó *De l'existence et de l'Institut des Jésuites*. El libro mostraba tan claramente la honradez del autor y de la CJ, que hizo callar a la mayoría de sus enemigos. Años más tarde, a petición del P. Roothaan, escribió *Clément XIII et Clément XIV*, en el que comparaba la valerosa simpatía del primero con la desdichada debilidad del segundo.

Al mejorar de salud, comenzó de nuevo (1850-1851) sus ejercicios pascuales en Notre-Dame de París. La mayor parte de su apostolado se dirigió a la instrucción de los alejados de la fe, logrando las conversiones, entre otros, del general Gabriel Donnadieu, el Dr. Hippolyte Royer-Collard, sobrino del personaje del mismo nombre, el príncipe Paul de Würtemberg, el barón Charles de Walckenaer, el duque Victor de Bellune y el duque Antoine de Gramont. Los católicos de París acudían a R para dirección espiritual y, por su medio, muchos protestantes volvieron a la Iglesia católica. Cuando Félix Dupanloup fue hecho obispo, le confió la dirección de las Hijas de María, que patrocinaba Mme. Anne-Sophie Swetchine. Además, R dio ejercicios a diversas comunidades de religiosas. Su espiritualidad era, a la vez, práctica y sólida, la de los *Ejercicios Espirituales*. Oración y vencimiento propio eran su fundamento; su corona, el ánimo y la confianza, y su fruto, la paz.

Aunque R trabajó con los famosos e importantes, no por eso descuidó a los sencillos. Al ser invitado (1855) a tener los sermones de cuaresma en el Château de las Tullerías, quiso predicar, al mismo tiempo, a los ancianos de las Hermanitas de los Pobres, sin desvelar su identidad. A pesar de sus males y debilidad, continuó su trabajo apostólico hasta que se desplomó (3 diciembre 1857) en el confesionario, mientras oía a los penitentes. Murió tres meses más tarde.

OBRAS: *De l'existence et de l'Institut des Jésuites* (París, 1844). *Clément XIII et Clément XIV*, 2 v. (París, 1854). *Entretiens spirituels* (París, 1862). *Dernière retraite... donnée aux religieuses carmélites du monastère de la rue de Messine à Paris* (París, 1859). *Conférences*, ed. Charles Aubert, 4 v. (París, 1860). *La vie chrétienne d'une dame dans le monde*, ed. Charles Aubert (París, 1861).

BIBLIOGRAFÍA: Balmes, J., «El abate de Ravignan», *Obras completas*, 8 v. (Madrid, 1948-1950) 8:32-43. Duclos 225-226. Fernessole, P., *Les conférenciers de Notre-Dame* (París, 1935) 1:191-287. La Brière, Y. de, «L'Histoire religieuse du temps présent. Le centenaire du P. de Ravignan (1837-1937)», *Études* 230 (1937) 666-672. Martin, J.-P., «Le Père de Ravignan journaliste», *Études* 289 (1956) 343-363. Polgár 3/3: 46. Ponlevoy, A. de, *Vie du R. P. Xavier de Ravignan*, 2 v. (París, 1860). Poujoulat, J.-J.-F., *Le Père de Ravignan, sa vie ses oeuvres* (París, 1859). Sommervogel 6:1499-1507. *BBKL* 7:1424-1426. *Catholicisme* 12:518-520. *DS* 13:159-163. *DTC* 13:1793-1802. *LTK* 8:1025. *NCE* 12:102.

H. Beylard (†)

RAYEZ, André. Escritor espiritual, editor.

N. 31 mayo 1905, Huppy (Somme), Francia; m. 24 septiembre 1979, Chantilly (Oise), Francia.

E. 7 septiembre 1924, Florennes (Namur), Bélgica; o. 24 junio 1937, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1940, Amiens (Somme).

Mientras era estudiante en el seminario menor de Amiens, siguió los cursos en el colegio de la ciudad. Durante sus años iniciales en la CJ, se especializó en griego y, enseñó historia y geografía. Cursando la teología en Enghien (1934-1938), se inició con Marcel *Viller en la historia de la espiritualidad. Profesor en el colegio de Amiens en 1941, fue al mismo tiempo consiliario nacional de la Juventud Estudiantil Cristiana. En 1946, lo fue de la Juventud Agrícola y, en 1947, de la cárcel de Fresnes, donde trabajó dieciocho meses. En 1948, se le nombró ayudante de Viller, a quien sucedió como secretario (1951-1978) del *Dictionnaire de Spiritua-*

lité. R dirigió el trabajo del diccionario con gran competencia y fue autor de muchos de sus artículos. Escribió, también, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, *Revue d'Ascétique et Mystique*, *Christus* y *Gregorianum*.

OBRAS: «Clorivière et les Pères de la Foi», *AHSI* 21 (1952) 300-328. «Clorivière et Paccanari», *AHSI* 23 (1954) 283-297. *Formes modernes de vie consacrée: Ad. de Cicé et P. de Clorivière* (París, 1966). *Foi chrétienne et vie consacrée. Clorivière aujourd'hui* [con L. Fèvre], 2 v. (París, 1971-1973).

BIBLIOGRAFÍA: Derville, A., «André Rayez (1905-1979)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 134 (enero 1980) 18-19. Duclos 226. *DS* 13:163-165.

H. Beylard (†)

RAYMOND, Joseph, véase FLANAGAN.

RAYNAL, Guillaume-Thomas-François. *Philosophe*.

N. 15 abril 1713, Saint-Geniez (Aveyron), Francia; m. 6 marzo 1796, París, Francia.

E. 27 septiembre 1729, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1743, Toulouse; jesuita hasta 1 marzo 1744.

Estudió probablemente en el colegio jesuita de Rodez antes de ingresar en la CJ. Acabado el noviciado, cursó la filosofía en Tournon y enseñó siete años (1733-1740) gramática latina y clásicos; el hecho que cada año cambiase de colegio podría indicar dificultades personales. Cursada la teología en Toulouse, sólo un año después de ordenarse abandonó la CJ por razones desconocidas. Estuvo breve tiempo asignado a la parroquia de Saint-Sulpice de París antes de introducirse en el mundo de los *salones* y *philosophes*, donde adquirió fama.

La bibliografía de R y sobre R el *philosophe* es muy extensa, aunque ya en 1866 J. Chanut, en la *Nouvelle Biographie Générale,* revisó críticamente su reputación, al mostrar que su *opus magnum*, la *Histoire philosophique... les deux Indes*, no había sido el trabajo de sólo R. Por otra parte, Carlos *Sommervogel en su *Bibliothèque* lo omite por completo, ya que sus muchas publicaciones se hicieron después de su salida de la CJ. La relación entre sus años de jesuita y su carrera posterior está aún por estudiar.

OBRAS: *Histoire philosophique et politique des établissements des Européens dans les deux Indes,* 4 v. (Amsterdam, 1770).

FUENTES: ARSI Tolos. 16, fol. 31, no. 28.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 4:489-491. *Catholicisme* 12:529s. *Encyclop. Univers. Thesaurus* 3058.

C. E. O'Neill

RAYNAUD, Théophile. Escritor.

N. 15 noviembre 1583, Sospel (Alpes Maritimes), Francia; m. 31 octubre 1663, Lyón (Rhône), Francia.

E. 24 noviembre 1602, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1612, Lyón; ú.v. 1 enero 1619, Lyón.

Entró en la CJ habiendo estudiado en el colegio de Avignon y tres años de filosofía. En 1604, volvió al colegio para cursar dos años más de filosofía y enseñó gramática otros dos. Cursó la teología en Lyón y, hecha la tercera probación, enseñó dos veces el ciclo trienal de filosofía (1613-1619) y teología escolástica (1619-1627) en Lyón. Relevado de la enseñanza para escribir varias obras, reanudó la docencia en Avignon en 1631.

Por su lugar de nacimiento, era súbdito de los duques de Saboya, en cuya corte de Turín era consejero de confianza un amigo de R, Pierre *Monod. Éste aconsejó al cardenal Maurizio de Saboya, encargado de una misión diplomática en París, de escoger a R como su confesor —origen de muchas de sus futuras dificultades—. El cardenal Armand de Richelieu se sintió ofendido por un comentario del jesuita Pedro *Hurtado de Mendoza sobre la enseñanza de Sto. Tomás de Aquino respecto a entablar alianzas con los herejes. Gaspar de Séguiran, confesor de Luis XIII, en un intento por aplacar a Richelieu, pidió a los jesuitas de París que escribiesen contra su compañero; R rehusó el encargo que se le hizo. Richelieu supo de esta negativa y, desde entonces, la policía del cardenal encontró modos de hostigar a R, cuya pasión y candor no entendían de prudencia diplomática.

En la autobiografía manuscrita que dejó a su muerte, R habla de dos encarcelamientos, uno de tres meses en Chambéry y otro de seis, en Avignon. Menciona, también, tres viajes a Roma: el primero, a petición de Federico Sforza, pro-nuncio en Avignon y recién creado cardenal por Inocencio X. Llegó a Roma el 10 mayo 1645 y regresó a Francia en el otoño. El segundo fue después de la elección de Vicente Carafa como General (1646), cuando se le llamó, a insistencia del cardenal Sforza. Se pensaba hacerlo *revisor general (censor de libros) para Francia, pero la esperada partida del revisor en oficio, Honoré Niquet, no se produjo, por lo que se le confió la cátedra de Sgda. Escritura en el *Colegio Romano, donde enseñó cuatro años. Apenas vuelto a Lyón, fue elegido delegado por su provincia para la Congregación General IX (1649-1650) en Roma, adonde viajó por tercera vez. En una de sus intervenciones en la congregación, pidió que «los superiores que tenían tiempo para escribir libros no eligiesen ellos mismos los censores que tendrían que aprobar sus obras». Este «postulado» apuntaba a algunos provinciales, entre los que R tenía antipatías declaradas. Volvió a Lyón, donde pasó sus últimos once años de vida, publicando nuevos libros y preparando la edición de sus obras completas, que aparecieron en veinte volúmenes (1665-1669) después de su muerte.

Los juicios sobre él como teólogo y escritor concuerdan con lo que escribió el *Journal des Savants* (1667, p. 79): «espíritu audaz y decidido, con imaginación viva y memoria prodigiosa; pero demasiado mordaz, lo que le creaba enemistades entre muchos. Su gran erudición le proporcionaba cuantiosos datos sobre cualquier materia, aunque con frecuencia alejados del tema». Describió con precisión las in-

justicias de su tiempo, tanto civiles como eclesiásticas, de las que él mismo había sido víctima. Los pasajes de su autobiografía sobre las pasiones nacionalísticas de la época iluminan la historia religiosa de la CJ, aunque se deba ser cauto con sus opiniones, por sus propios prejuicios y sospechas. Religioso fervoroso, su celo y franqueza se acompañaban a veces con falta de discreción, pero a quien no se le puede negar su intenso amor a la Iglesia y sus interesantes escritos sobre cuestiones de moral e historia, como la mentira, el martirio, las vestiduras litúrgicas, la historia de la Iglesia en Lyón y la del *Índice de libros prohibidos*.

OBRAS: *Theologia naturalis...* (Lyón, 1622). *Splendor veritatis moralis* (Lyón, 1627). *Indiculus sanctorum lugdunensium* (Lyón, 1629). *De martyrio per pestem* (Lyón, 1630). *Erotemata de malis ac bonis libris, deque iusta aut iniusta eorumdem confixione* (Lyón, 1653). «Syntagma de libris propriis», *Opera* 20:1-74.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 6:1517-1550; 11:1874. *BBKL* 7:1432-1434. *Catholicisme* 12:530. *DS* 13:201-202. *DTC* 16:3864. *LTK* 8:1025-1026. *Marienlexikon* 5:414s.

G. BOTTEREAU (†)

REAL, Francisco del. Misionero, víctima de la violencia.

N. 13 enero 1706, Foirane (Génova?), Italia; m. 9 enero 1745, San Miguel de Ciecoya (Napo-Pastaza), Ecuador.

E. 14 marzo 1737, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 6 enero 1743, Quito.

Desde muy joven en España, emigró a América y trató en Panamá con el P. Ignacio Cayroni, quien le movió a entrar en la CJ. Hechos sus estudios y recién ordenado sacerdote, pidió ser enviado a las misiones del Marañón. Al retirarse por enfermedad grave el P. Martín Iriarte, le reemplazó (julio 1743) en la *reducción de San Miguel de Ciecoya, de la tribu de los encabellados, junto a los ríos Napo y Aguarico.

A pesar del respeto y aceptación general de su predicación, así como de su escuela para los niños, se encontró con el rechazo de unos pocos que propalaron el rumor de que sólo buscaba entregarles a los españoles para hacerlos esclavos. Un grupo de tres, encabezado por Curuzaba, atacó al misionero que, indefenso y enfermo, los recibió en su propia casa al anochecer del 9 enero 1745. Después de derribarlo con un golpe de macana y matarlo a lanzadas, asesinaron a dos sirvientes, que habían defendido a R, saquearon la casa y la iglesia, incendiaron el pueblo y, al fin, huyeron. Fueron lamentables las consecuencias, ya que los indígenas de los demás pueblos de encabellados, temiendo un ataque español para vengar la muerte del misionero, abandonaron sus pueblos y se adentraron en la selva. Al menos ocho pueblos se arruinaron por esta causa.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:427-428. CHANTRE, *Marañón* 390-398. JOUANEN, *Quito* 2:473-475, 544, 743. RECIO, B., *Compendiosa relación de la cristianidad de Quito* (Madrid, 1947) 512-513.

J. B. BRAVO

REALINO, Bernardino. Santo. Operario.

N. 1 diciembre 1530, Carpi (Módena), Italia; m. 2 julio 1616, Lecce, Italia.

E. 13 octubre 1564, Nápoles, Italia; o. 24 mayo 1567, Nápoles; ú.v. 1 mayo 1571, Nápoles.

Con una excelente formación literaria recibida del humanista Antonio Bendinelli, R escribió, a los diecisiete años, su primer trabajo filológico, un comentario (hoy perdido) a las elegías atribuidas a Cornelio Galo, que se difundió, pero sin publicarse. En cambio, en Módena (1548) compuso su comentario al poema de Cayo Catulo, *In nuptias Pelei et Tethydis*, que publicó en Bolonia (1551). Tras estudiar leyes en esta ciudad, se doctoró *in utroque iure* el 3 junio 1556, y por su competencia desempeñó varios cargos públicos en diversas ciudades de Italia antes de entrar en la CJ. Muchos años más tarde (1608), recordaría así su ingreso: «plugo al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen inspirarme el estado de esta santa religión, en la cual siempre me he encontrado muy contento, aunque me confieso indigno de vivir entre tantos santos». Hecho el noviciado en Nápoles, cursó la filosofía y la teología y, ordenado sacerdote, fue director espiritual de los escolares jesuitas, mientras ejercía el ministerio pastoral. En diciembre 1574, Alfonso *Salmerón lo envió a Lecce para fundar una casa o colegio. Abierto el colegio al año siguiente, R vivió en esta ciudad hasta su muerte, como consejero espiritual de un gran número de personas.

Dos documentos coetáneos nos ilustran sobre su actividad y su espíritu. A fines de 1595, el cronista de la provincia napolitana, Giovanni Francesco Araldo, escribía: «llevando muchos años en Lecce, ha dado lustre a aquel colegio con su ciencia y vida virtuosa y santa, sobre todo con una gran humildad y con su dulce y prudente modo de proceder...; es amado y reverenciado por toda Lecce..., y, con su buen ejemplo, ha hecho y hace gran fruto en la ciudad». Un año antes de su muerte, el rector del colegio, Giacomo D'Alessandro, resumía así la actividad de R: «por su extrema ancianidad, ya no puede cumplir los muchos encargos que le confía la Compañía; sin embargo, vale mucho más ayudando a todos con la oración, el consejo y el ejemplo de una vida incontaminada».

Los magistrados de Lecce lo nombraron patrono de la ciudad, incluso antes de su muerte. Fue beatificado por León XIII (27 septiembre 1895) y canonizado por Pío XII (22 junio 1947).

OBRAS: *In nuptias Pelei et Tethydis cattullianas commentarius* (Bolonia, 1551).

BIBLIOGRAFÍA: GERMIER, G., *S. Bernardino Realino* (Florencia, 1943). GIOIA, M., «Per una biografia di San Bernardino Realino, S.I. (1530-1616). Analisi delle fonti e cronologia critica», *AHSI* 39 (1970) 3-101. KOCH 1501. POLGÁR 3/3:47-48. SOLANO, F., *San Bernardino Realino, S.I.* (Bilbao, 1946). SOMMERVOGEL 6:1554-1556. SWEENEY, F., *Bernardine Realino, Renaissance Man* (Nueva York, 1951). TYLENDA 199-202. *BS* 2:1322-1325. *DBI* 9:210-213. *EC* 2:1416s. *LE* 2:426. *S. B. Realino a Carpi* (Carpi, 1997).

M. GIOIA

REBELO, Amador. Preceptor real, escritor.

N. 1538, Barqueiros (Mesão Frio), Portugal; m. 7 mayo 1622, Lisboa, Portugal.

E. 16 septiembre 1549, Coímbra (primera vez), Portugal; marzo 1559, Coímbra (segunda vez); o. c. 1563, Lisboa; ú.v. 21 agosto 1575, Lisboa.

Sobrino del P. Simão *Rodrigues, estudió latín en la CJ, pero fue despedido en 1552, durante la grave crisis que afectó entonces a la provincia jesuita de Portugal. Readmitido, cursó dos años de filosofía y seis meses de teología en Coímbra. Sin ser aún sacerdote, se encontraba en el colegio de Sto. Antão de Lisboa en 1562, cuando fue nombrado maestro de leer y escribir del rey Don Sebastián. En el desempeño de esta función se ganó el afecto del joven rey y de toda la corte, por su candor y modestia.

R fue compañero inseparable de Luis Gonçalves da *Câmara, de cuya delicada salud se preocupó durante catorce años. Rector del colegio de Lisboa (1575-1579), se adquirieron durante su rectorado los terrenos para la construcción del nuevo edificio del colegio. Fue también procurador de las misiones del Brasil, India, China y Japón. Después de la muerte del rey Don Sebastián en Alcazarquivir (1578), se desplazó a África para rescatar a los que habían caído prisioneros. Sufrió varios atentados, de los que salió siempre con vida.

OBRAS: *Alguns Capitulos tirados das Cartas, que vierão... da India, China, Japão e Angola* (Lisboa, 1588). *Compendio de algumas Cartas... dos Padres da Companhia de Jesus, que residem na India e Corte do Grão Mogor, e Reynos da China e Japão e no Brasil* (Lisboa, 1598). «Relação da Vida de El-Rey D. Sebastião» (Lisboa, Torre do Tombo, ms 963 y 982).

BIBLIOGRAFÍA: *BRAH* 147 (1960) 32s. Franco, *Imagem Coimbra* 1:58-60. Íd., *Ano Santo* 244s. *GEPB* 24:528s. *LitQuad* 6:139s. Machado 1:122s. Rodrigues 1/2:660; 2/1:608; 2/2:649. Schurhammer, *Javier* 3:603s. Sommervogel 6:1558s.

J. Vaz de Carvalho

REBELO, Fernão. Profesor, escritor.

N. 1547, Prado (Moimenta da Beira), Portugal; m. 20 noviembre 1608, Évora, Portugal.

E. 10 mayo 1562, Lisboa, Portugal; o. 1576 Coímbra, Portugal; ú.v. 3 noviembre 1585, Coímbra.

Hermano menor de João*, estudió filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1563-1567) y, tras enseñar latín un año y filosofía cinco, cursó la teología en la Universidad de Évora (1573-1574) y en el Colegio de Jesus de Coímbra (1574-1576). Enseñó teología en Coímbra hasta 1579. Fue rector del colegio de Oporto (1579-1581), y volvió a Évora, para enseñar teología. En 1585, el provincial, Sebastião de *Morais, decidió enviarlo al Brasil para profesor de teología. R le representó que su salud era precaria, y no la más apropiada para desbrozar la tierra brasileña. El provincial no quedó convencido; pero el P. General Claudio Aquaviva, a quien fue enviada la carta, consideró válidas las razones, y R siguió en Portugal, enseñando teología en Coímbra.

En el verano 1586, fue a la isla de Madeira como *visitador del Colegio de Funchal. Se doctoró (16 abril 1589) en la Universidad de Évora, donde fue profesor y canciller varios años. Enviado (1606) como procurador a Roma, regresó con disposiciones, aprobadas por Aquaviva, para fomentar el estudio del griego en Portugal. Cuidó la publicación de los *Commentarii in Apocalypsim* (1601) de Brás *Viegas, y publicó el primer volumen de su propia obra sobre las obligaciones de justicia; el segundo, sobre las de religión y caridad, nunca se imprimió.

OBRAS: *Opus de obligationibus justitiae, Religionis et Charitatis* (Lyón, 1608: incompleto). «Commentarii in libros Metaphysicae», Oxford, Bodley. *518*. [Cartas], ARSI, *Lus 68-72*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Évora* 861. Íd., *Imagem Lisboa* 302-304. Íd., *Ano Santo* 691. *GEPB* 24:529s. Pereira Gomes, *Évora* 101-105. Rau, V., *Estudos de História* (Lisboa, 1968) 1:260-280. Rodrigues 2/2:649. Sommervogel 6:1559s. Stegmüller 69s. *Verbo* 15:1858.

J. Vaz de Carvalho

REBELO, João. Misionero popular, escritor.

N. 1541, Prado (Moimenta da Beira), Portugal; m. 24 julio 1602, Évora, Portugal.

E. 21 julio 1558, Coímbra, Portugal; o. c. 1571, España; ú.v. 9 septiembre 1582, León, España.

Estudió la filosofía en Coímbra y enseñó (1562-1566) humanidades en el colegio de Sto. Antão de Lisboa. De vuelta en Coímbra para cursar la teología y antes de terminarla, se evadió (1570) del colegio sin ser aún sacerdote. Encontrado, fue enviado a la provincia de Castilla, donde se dedicó a dar misiones populares en España. En sus correrías por las montañas de Cantabria creyó descubrir cuevas con tesoros, de lo que dio parte al Consejo Real, y le prometieron un 4 por 100 para los colegios de la CJ (doc. en la British Library).

En 1582 regresó a Portugal y quedó adscrito a la comunidad jesuita de la Universidad de Évora. Siguió entregado con gran celo a las misiones populares en las principales poblaciones del Alentejo y el Algarve. Por donde pasaba, fundaba cofradías de la Pasión, de la Virgen, y de las almas del purgatorio. Escribió los estatutos y reglas de esas cofradías, y obtuvo de Roma bulas e indulgencias. Escribió numerosas obras de religión, sobre todo para propagar la devoción al rosario y para la enseñanza del catecismo. Su hermano menor Fernão* fue también jesuita.

OBRAS: *Rosario de la Santissima Virgen Maria* (Évora, 1600). *História dos milagres do Rosario* (Évora, 1602). *Adiçoens à doutrina Christã do Padre Marcos Jorge* (Évora, 1603). «Tratado de la oracion de Pater noster» (BNL, 3450). «Doctrina Christiana» (BNL, 3616). [Cartas de 1576], British Library, *Add. 28340*.

BIBLIOGRAFÍA: [Cuestionario P. Nadal], ARSI *FG 77-3* 244. Franco, *Imagem Coimbra* 1:706-710. Íd., *Ano Santo* 406s. *Synopsis* 180s. *GEPB* 24:531. Rodrigues 2/1:395s. Sommervogel 6:1560s.

J. Vaz de Carvalho

RECIO, Bernardo. Misionero, superior, cronista.
N. 20 agosto 1714, Alaejos (Valladolid), España; m. 17 enero 1791, Roma, Italia.
E. 27 septiembre 1728, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. ca. 1738, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1748, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Hecho el noviciado, estudió las humanidades en Villagarcía y filosofía en Santiago de Compostela. Tras enseñar gramática (1734-1735) en el colegio de Monforte, cursó la teología (1735-1739) en Salamanca e hizo la tercera probación (1739-1740) en Valladolid. Fue profesor de gramática (1740-1745) en el colegio de Oñate (Guipúzcoa), donde aprendió el vasco y pasó el examen diocesano para confesar y predicar en este idioma. Siendo prefecto de estudios en la Universidad de Salamanca (1745-1746), se ofreció para las misiones, y fue destinado por el P. General Francisco Retz a la provincia de Quito (Ecuador). Llegado a Sevilla en 1746, mientras esperaba embarcarse, se dedicó a las misiones populares y a aprender la lengua quechua, aprovechando la presencia de unos jóvenes quiteños que esperaban también la nave. En mayo 1748, fue al Puerto de Santa María como instructor de tercera probación de los sacerdotes destinados a Quito.

Ya en Quito (13 abril 1750), se dedicó desde el principio al apostolado entre los indios de la ciudad y a las misiones rurales (1751-1759). Entre 1751 y 1753 acompañó a Juan Nieto Polo del Águila, obispo de Quito, en su visita pastoral a Otavalo, Ibarra y Pasto. Fue rector del colegio de Panamá (1760-1762), donde empezó a construir una iglesia, y luego del de Cuenca (1763-1767). En junio 1765, fue elegido procurador de la provincia de Quito, junto con Tomás *Larraín. R había ya salido para Roma (7 junio 1766) cuando llegó su nombramiento de provincial a Quito y, dadas las circunstancias, tomó este cargo el nombrado en segundo lugar, Miguel *Manosalvas.

En noviembre 1766, llegaron los dos procuradores a Madrid, donde el provincial de Toledo, Antonio Mourin, les entregó un paquete para llevarlo a Roma, que, según se supo después, le habían hecho llegar con engaño como proveniente del nuncio. Los procuradores prosiguieron su viaje y, al disponerse a pasar a Francia, fueron detenidos en Figueras (Girona) el 11 marzo 1767. Decomisado el paquete, se vio que contenía un folleto en el que se afirmaba que Carlos III era hijo ilegítimo. Trasladados al convento de La Merced de Girona el 3 abril, se les leyó el decreto de *expulsión de la CJ de todos los dominios españoles. Ambos fueron retenidos nueve años, hasta que, ya secularizado tras la *supresión de la CJ (1773), le dejaron marchar a Roma en 1776. Durante este tiempo, R escribió una *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*, cuyo interés radica sobre todo en la descripción de costumbres y lugares, y es una buena fuente para conocer la mentalidad de la época. Destacan los relatos sobre los incendios de Quito (1760) y Guayaquil (1764) y el alzamiento en Quito (1765) por el aumento de impuestos sobre el aguardiente y otros productos para contribuir a edificar el palacio real de Madrid.

OBRAS: *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*, ed. C. García Goldáraz (Madrid, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, L., «Campaña de ejercicios en al antiguo reino de Quito, a mediados del s. XVIII», *Manresa* 5 (1929) 225-267. GARCÍA GOLDÁRAZ, C., «Vida del P. Bernardo Recio», en B. RECIO, *Compendiosa relación* 21-45. JANAR, G., *Vida del sacerdote D. Bernardo Recio* (Foligno, 1749). JOUANEN, *Quito* 2:321-328, 331-333, 336-341, 743. MATEOS, F., «Un manuscrito inédito del P. Bernardo Recio», *Missio Hisp* 17 (1960) 137-193. ÍD., «El Padre Bernardo Recio en Quito», *Mission Hisp* 20 (1963) 351-382; 21 (1964) 225-248. POLGÁR 3/3:49. SOMMERVOGEL 6:1568. URIARTE, M. J., *Diario de un misionero de Mainas* (Madrid, 1952) xl-xli, 289. *DHEE* 3:2051.

J. VILLALBA

REDONDO, Cristóbal, véase MÉNDEZ, Juan B.

REDUCCIONES, véase AMÉRICA HISPÁNICA, III, 3.

REEVE (HASKEY), Joseph. Capellán, escritor.
N. 11 mayo 1733, Warwickshire, Inglaterra; m. 2 mayo 1820, Ugbrook Park (Devon), Inglaterra.
E. 7 septiembre 1752, Watten (Nord), Francia; o. c. 1765, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1770, Castle Ugbrook.

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio (1746-1752) de Saint-Omer (Francia). Acabado el noviciado, enseñó en Saint-Omer hasta que, efectuada la expulsión de los jesuitas ingleses por decreto del *parlement* local francés, se trasladó el colegio a Brujas (Países Bajos del Sur) el 9 agosto 1762. Desde 1767, fue capellán de Ugbrook en las propiedades de Lord Clifford, donde permaneció hasta su muerte. Renovó sus votos como jesuita en 1803, publicó varios libros y ayudó a William *Strickland a reconstruir la provincia inglesa.

OBRAS: *History of the Holy Bible* (Exeter, 1780). *Practical Discourses on the Perfections and Wonderful Works of God* (Exeter, 1780). *A Short View of the History of the Church*, 3 v. (Exeter, 1802-1803). «Narrative Concerning the Expulsion of the English Jesuits from Their College at St. Omer's 1762», ms., Stonyhurst College, Lancashire, England.

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, H., *St. Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). FOLEY 7:641. HOLT 208. OLIVER 178-179. SOMMERVOGEL 6:1579-1581.

F. O'DONOGHUE

REFORMA. Introducción; I. CJ y Reforma católica; II. Luteranismo; III. Calvinismo; IV. Anglicanismo; V. Presbiterianismo.

Introducción. La CJ ha sido tan vinculada a la Contrarreforma católica que se ha afirmado erróneamente que fue creada para luchar contra el protestantismo. De hecho el documento fundacional de la CJ no tiene en cuenta el movimiento luterano; la *Fórmula del Instituto (1540) preveía un grupo, cuyo ministerio vivificaría a la Iglesia católica y la extendería por medio de la acción misional. Con todo,

la situación cambió en 1550, y la nueva Fórmula del Instituto, otorgada por Julio III en *Exposcit debitum*, afirmaba que sus miembros se esforzarían por la «defensa y propagación de la fe». La Fórmula de 1540 indicaba sólo *propagación*; la inserción de la palabra *defensa* es significativa. En el futuro, los jesuitas se comprometerían también en la confrontación con el protestantismo.

C. E. O'Neill

I. REFORMA CATÓLICA

Introducción. Aunque historiadores recientes de la CJ demuestran la preocupación de la orden ignaciana por la reforma protestante, los orígenes y su primer período no se deben identificar con el arcaico término «Contrarreforma». John O'Malley y otros han manifestado lo erróneo de aplicar esa calificación a la CJ; piden un término más neutral para ese período y para las órdenes que actuaron en él. La opinión de que la Iglesia de entonces necesitaba una reforma, así como programas para relizarla, existían mucho antes de las protestas de Lutero y sus seguidores o de la fundación de la CJ. De hecho, la CJ fue influida por movimientos presentes en la Iglesia desde la baja Edad Media. En España el cardenal Ximénez de Cisneros reformó los monasterios con eficacia, defendiendo la fe, purificando la moral y mejorando la cultura del clero. Estas corrientes reformadoras se influyeron mutuamente, y a veces confluían en varios tiempos y lugares. Actuaron directa o indirectamente en el desarrollo inicial de la CJ cinco movimientos: la **Devotio moderna*, el humanismo *erasmiano, la reforma de la vida religiosa (en especial dominicos) en España, el colegio de Montaigu de París y las nuevas órdenes de clérigos regulares en el norte de Italia.

1. La Devotio moderna

La *devotio moderna* fue el primero y quizá el más vasto de estos movimientos de reforma. Se oponía a algunas de las más mecánicas prácticas pietistas de la época, y favorecía una relación con Dios más afectiva y apoyada en la Escritura. La *devotio* nacida en los Países Bajos a mediados del siglo XIV, y alimentada por una literatura devocional y por comunidades laicales (Hermanos de la Vida Común), logró amplia difusión en el siglo XVI y suscitó tendencias reformistas en muchas órdenes, como los cartujos y dominicos. Gabriel Codina, en *Aux sources de la pédagogie des jésuites: Le «modus parisiensis»*, destaca la influencia de los principios pedagógicos de los Hermanos de la Vida Común. Al tiempo de la herida de *Íñigo de Loyola en la ciudadela de Pamplona, la conversión y la peregrinación eran ya elementos de la *devotio* arraigados en España. De los libros leídos por Íñigo durante su convalecencia en la torre de Loyola, la *Vita Christi* de Ludolfo el Cartujano llevaba el sello de la *devotio moderna*. Como ya se ha dicho, los cartujos ya habían sido reformados según la *devotio moderna*. Otro efecto del contacto de Ignacio con la *devotio* se advierte en los Modos de orar de los Ejercicios en el uso que hace en ellos de la Escritura y en la importancia que da a los sentimientos y afectos.

2. Humanismo erasmiano

El humanismo cristiano de Erasmo, manifestado en su *Enchiridion militis christiani*, fue originado en parte por la nueva devoción, reaccionando y respondiendo a ella. Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536) proponía una reforma de la vida cristiana, basada en una mejor educación del cristiano en los principios de la fe y en sus exigencias morales. Erasmo había estudiado en una escuela dirigida por los Hermanos de la Vida Común en Deventer (Holanda), y entró en los canónigos de San Agustín, que habían sido reformados a su imagen. Erasmo no encontró el fin de su reforma en la *devotio*; su programa era más bien el resultado de su propia pasión por aprender y de su afán humanista por el estudio de los clásicos. Así, el humanismo de Erasmo ha sido identificado con la educación en lenguas como una propedéutica para el estudio de las Escrituras y de los Santos Padres de la Iglesia, más que como un plan encaminado a la reforma espiritual de los cristianos. Al sarcasmo hiriente que le era propio y a su apenas disimulada crítica de los escandalosos abusos en la Iglesia atribuyen generalmente los historiadores de la CJ el hecho de que los escritos de Erasmo dejaran «frío» a Ignacio. Ésta fue la razón por la que era cauto hacia su uso en las escuelas jesuitas. Sin embargo, el humanismo erasmiano había influido en España mucho antes de la conversión de Ignacio. La Universidad de Alcalá, fundada en 1508 por Cisneros, debió su existencia y su programa humanístico a la presencia del humanismo erasmiano en la península Ibérica.

La influencia de Erasmo en España disminuyó con el tiempo, superada por los temores mayores de la rebeldía de Lutero. Pero un cierto humanismo de Erasmo, que fomentaba el conocimiento patrístico y promovía la reforma moral de la cristiandad fue adoptado por los jesuitas cuando se dedicaron a la docencia como medio para lograr la reforma de la Iglesia. Si algunos aspectos de los escritos de Erasmo desagradaban a Ignacio, el pensamiento central del *Enchiridion* halló eco en los maestros jesuitas.

3. La reforma de los dominicos

Por el mismo tiempo, la Orden de Predicadores fue reformada por la Iglesia y por la Corona españolas, que produjo no sólo una más estricta observancia de la Regla en el interior de la orden, sino también aumentó el interés por la reforma de la Iglesia en general. La actividad de los dominicos en la formación del clero contribuyó a transformar la naturaleza del catolicismo español en el siglo XVI. La reforma dominicana se extendió hacia el norte, a Francia y sobre todo a París. Los encuentros de Ignacio con los dominicos como inquisidores podrían presagiar una influencia negativa en los primeros compañeros, pero no fue así. Iñigo apreció la apor-

tación de los dominicos en el campo de la teología y se aprovechó de su presencia en París, donde recomendaba cursar la teología con los dominicos o con los franciscanos. Y Francisco *Javier, en carta desde Cochín (15 enero 1544), decía que «estuvo casi movido de escribir a *nuestro* maestro de Cornibus» (*Xavier* 1:167), franciscano eminente en la Universidad de París. Otros entre sus primeros compañeros, se beneficiaron de la reforma dominicana en España. Nicolás de *Bobadilla recibió su primera educación como becario del colegio dominicano de San Gregorio en Valladolid. Años después de su experiencia parisina, los primeros jesuitas recordaban a sus profesores de París, y en las **Constituciones* de la CJ se establecería que la teología de Sto. Tomás fuera la base y norma para la formación del jesuita.

4. El colegio de Montaigu

Montaigu colaboró con su propio impulso a la reforma de la Iglesia en la Universidad de París. La renovación del colegio y su adhesión a muchas de las prácticas de los Hermanos de la Vida Común crearon un ambiente de religiosa observancia en el mundo universitario. Estos dos impulsos reformadores jugarían un papel instrumental en la formación intelectual de los primeros compañeros de Íñigo en España y en París. El colegio fue refundado por Jan Standonck entre 1483 y 1499. En el siglo xvi era bien conocida su finalidad de formar buenos sacerdotes para la reforma del clero. Para esto seguía los métodos de los Hermanos de la Vida Común, o sea, los de la *devotio moderna*. Su reglamento, hacia 1500, pretendía aislarlo del resto de la universidad, como un monasterio, con austeras prácticas para los estudiantes. Íñigo y varios de sus compañeros vivieron en Montaigu al tiempo de su mayor esplendor; tras la muerte de su rector Noël Beda en 1537, el colegio decayó. La firme ortodoxia de Beda y sus sospechas contra el movimiento humanista en París afectaron a Íñigo y a sus compañeros. El estudio del griego se lo desaconsejó Íñigo a Javier, por el peligro de luteranismo. En 1578 el colegio de Montaigu fue ofrecido a la CJ. Su rector, Jean Boulaise, argüía que las raíces de la CJ estaban en Montaigu. De hecho sus reglas se han comparado favorablemente con la **Ratio Studiorum* de la CJ.

5. Los Clérigos Regulares en el norte de Italia

El crecimiento y la expansión de varias órdenes nuevas de clérigos regulares en el norte de Italia y en Roma, precisamente cuando Ignacio y sus compañeros llegaron de París, representa otra influencia de la Reforma Católica en la CJ. El ambiente y el vocabulario de la reforma, especialmente en el clero, estaban ya difundidos en el norte de Italia cuando Ignacio y sus compañeros llegaron allí en 1537. En Italia el impulso por la reforma vivía sobre todo en el clero; así, a mediados del siglo xvi, el pueblo llamaba a estos sacerdotes «sacerdotes reformados». Estos grupos italianos, conforme se formaban y unían, se dedicaban a ministerios en nuevas direcciones, esbozando un nuevo estilo de vida clerical, creando una nueva figura de sacerdote en claro contraste con los de la época. La Iglesia llamó a este nuevo tipo sacerdotal «clérigos regulares». Mientras los compañeros esperaban poder cumplir el voto de peregrinar a Jerusalén, se dividieron en sus alojamientos y tareas apostólicas en la zona de Venecia. Esta ciudad era entonces uno de los centros más activos de la reforma católica en Italia, con una variedad de sacerdotes reformados para vivir y colaborar. Unos se hospedaban con los *teatinos en el hospital de los incurables, otros en el hospital de San Juan y San Pablo. R. García Villoslada opina que Ignacio vivió en el priorato de la Trinidad, residencia de uno de sus primeros bienhechores; y Mario Scaduto, que vivió con los barnabitas. Unos pocos meses antes, Girolano Emiliani, fundador de la orden de Somasca había estado en el priorato de la Trinidad; en ambos casos, Ignacio conoció bien a estas órdenes reformadas. La labor en hospitales fundados o dirigidos por estos clérigos se parecía al estilo de los primeros compañeros, creando afinidad entre ellos. Cuando tras 1537 quedó claro que el voto de peregrinar a Jerusalén no era factible, incorporaron a sus deliberaciones sobre su nueva etapa en la vida religiosa los ejemplos de sus colegas clérigos reformados.

Entre estos grupos de clérigos reformados tres merecen especial mención. El primero era oficialmente identificado, desde su fundación en 1524, como la «orden de clérigos regulares», pero se les conocía popularmente por «teatinos». Eran una derivación del Oratorio del Divino Amor, cuya trayectoria se remontaba a la reforma laterana de 1516-1517, con lo cual les pareció a algunos que eran la continuación de movimientos de reforma del pasado. Los primeros jesuitas de Roma eran confundidos con los teatinos por las semejanzas en su estilo apostólico de vida.

Los «clérigos regulares de San Pablo», comúnmente conocidos como «barnabitas» eran el segundo grupo. Fundados (1530) por Antonio Maria Zaccaria, eran tal vez los más abiertos de los «clérigos regulares». Usaban sus iglesias para formar las conciencias de la audiencia y animarla a ayudar a los pobres. Con ellos trabajaron Ignacio y sus compañeros de 1537 a 1538.

Finalmente, los «Clérigos regulares de Somascha» o «somascas», fundados en 1534, eran un grupo dedicado al trabajo específico de huérfanos y otros necesitados. Se llamaban a sí mismos «Compañía de los siervos de los pobres», nombre parecido al que tomaron los jesuitas después de la visión mística de la Storta, en su camino a Roma en 1539. Este tercer grupo insistía en las obras de caridad.

Cada uno de estos grupos se relacionó con la naciente CJ e influyó sin duda en alguna de sus características. Si el término canónico «clérigo regular» es la expresión eclesiástica de los grupos conocidos popularmente como «sacerdotes reformados», entonces su evolución en el norte de Italia forma un sector del contexto en que se desarrolló la CJ. Mario Fois sugiere que el clérigo regular constituía la recuperación de la auténtica figura del sacerdote en su

doble papel, como agente pastoral en misión en la comunidad cristiana y como testigo por su vida de fe en el Evangelio.

Conclusión. Con la participación de Diego *Laínez, Claude *Jay y Alfonso *Salmerón en el concilio de *Trento, la joven CJ pronto quedó identificada con las reformas del Concilio, y con la reforma católica. Ciertamente esos jesuitas produjeron un notable impacto en las deliberaciones del concilio, aportando mucho de la base teológica para la reforma de los sacramentos, la residencia de los obispos y la legislación sobre los seminarios. La CJ colaboró en una larga tradición de reforma que ya existía desde antiguo. Su actividad en la preparación de catecismos, como el de Pedro *Canisio, y el desarrollo posterior de las *congregaciones marianas en sus colegios son solo dos de las muchas formas con las que los jesuitas se establecieron como agentes de la reforma católica.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1. BANGERT, W., *Claude Jay and Alfonso Salmerón* (Chicago, 1985). ÍD., *A History of the Society of Jesus* (St. Louis, ²1986). ÍD. y MCCOOG, TH., *Jerome Nadal* (Chicago, 1992). BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Las corrientes de espiritualidad entre los dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI* (Salamanca, 1941). BIANCHINI, P., «Chierici regolari Somaschi», *DIP* 2:978. BIRELEY, R., *The Refashioning of Catholicism, 1450-1700. A Reassessment of the Counter Reformation* (Londres, 1999). CHATELLIER, L., *The Europe of the Devout: The Catholic Reformation and the Formation of a New Society* (Cambridge, 1989). CODINA-MIR, G., *Aux sources de la pédagogie des jésuites: Le «modus parisiensis»*, (Roma, 1968). DALMASES, C., «Les idées de Saint Ignace sur la Reforme Catholique» *Christus* 5 (1958), 239-256. ÍD., «San Ignacio de Loyola y la contrarreforma» *Studia missionalia* 34 (1985), 321-350. DOUARCHE, A., *L'Université de Paris et les Jésuites (XVI et XVII siècles)* (París, 1888). GARCÍA VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola: Nueva Biografía* (Madrid, 1986). ÍD., *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria O.P. (1507-1522)*. (Roma, 1938. GENTILI, A., *I Barnabiti: Manuale di storia e spiritualità* (Roma, 1967). GODET, M., *La congrégation de Montaigu (1490-1580)* (París, 1912). IMBART DE LA TOUR, P., *Les origines de la réforme*, IV vols. (París, 1905-1914). JANELLE, J., *The Catholic Reformation* (Milwaukee, 1963). O'MALLEY, J., ed., *Catholicism in Early Modern History: A Guide to Research* (Ann Arbor, 1984). ÍD., *The First Jesuits* (Cambridge, 1993). ÍD., «Renaissance Humanism and the Religious Culture of the First Jesuits», *Heythrop Journal* 31, n. 4 (1990) 471-487. PLAZAOLA, J., ed., *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1991). QUICHERAT, J., *Histoire de Ste. Barbe: collège, communauté, institution*, 3 vols. (París, 1860-1864). SCADUTO, M., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* 3 vols. (Roma, 1964-1974). TACCHI-VENTURI, P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* (Roma, 1951). VENY-BALLESTER, A., *San Cayetano de Thiene: Patriarca de los clérigos regulares* (Barcelona, 1950); cf. *AHSI* 21 (1952) 157-160. *TRE* 18:45-72.

M. A. LEWIS

II. LUTERANISMO

Los primeros jesuitas aspiraban a su propia reforma y la de los demás en regiones que les eran familiares. Pero muy pronto la CJ fue vista como orden misionera y contrarreformista. Y así Jerónimo *Nadal escribía en sus *Orationis observationes*: «Las dos alas de la Compañía son las partes de la Compañía que se dedican en Cristo Jesús a la ayuda de las almas en la India y en Alemania y levantan el cuerpo de la Compañía» (*Nadal* 4:698).

Es la idea expresada en la escultura de fines del siglo XVI en el altar de San Ignacio de la iglesia del Gesù de Roma: a un lado, el «triunfo de la religión sobre los paganos», y al otro «la fe aplastando la herejía». En este segundo grupo, una mujer que representa la fe triunfa sobre dos figuras llenas de furia y un niño arranca páginas de un libro de Ulrich Zwingli, mientras que otros volúmenes llevan los nombres de Lutero y Calvino.

Razones muy fortuitas pusieron a la nueva CJ en contacto con Alemania y la llevaron al frente de batalla de la Contrarreforma. «Alemania» llegó a ocupar un puesto relevante en las preocupaciones, actividades y oraciones de los primeros jesuitas. El crecimiento de la joven CJ y el de las reformas luterana y suiza coincidieron. El «sacerdote reformado» jesuita hacía voto de ir en misión a donde el Papa le enviara, aunque fuera «a los turcos, o al nuevo mundo, o a los luteranos, o a cualesquiera otros fieles o infieles» (*MonConst* 1:17). El enfrentamiento con el protestantismo era inevitable.

Ignacio de Loyola (1491-1556) y Martín Lutero (1483-1546) fueron contemporáneos, pero las curvas de sus vidas fueron asimétricas. La parte más significativa de la vida de Lutero transcurió en sus primeros años (1517-1525), mientras que la vida pública de Ignacio se desarrolló en los años en que gobernó la CJ después de su aprobación en 1540. El generalato de Ignacio coincide con la preparación del Concilio de Trento, el albor de la reforma calvinista y el desarrollo del confesionalismo territorial en Europa bajo príncipes locales y autoridades ciudadanas. Mientras que los primeros jesuitas trabajaban dentro de la Iglesia católica, empeñada ya en la reforma, tenían que tener también en cuenta el movimiento reformista protestante dotado de sus estructuras eclesiales, peso político y doctrina sistematizada, con su propia ortodoxia y controversias internas.

a) *Ignacio como anti-Lutero*. La idea de Ignacio como providencial contrapeso frente a Lutero surgió dentro de la CJ y se hizo un rasgo clásico de la biografía oficial del fundador. Aún se encuentra de vez en cuando en la literatura moderna.

Nadal, en una exhortación a los jesuitas del *Colegio Romano en 1557, retrataba a Ignacio como un soldado «en el tiempo que Lutero estába ya tramando sus inicuas maquinaciones», pero Dios atajó la ambición mundana de Íñigo (*FontNarr* 2:5). Más tarde, en un *Diálogo* sobre la CJ, Nadal repite el mismo tema: Cristo «preparó un remedio para este mal o, si quieres, opuso este David a aquel Goliat» (*ib.* 235). También en otras ocasiones Nadal se refiere a la simultaneidad de la conversión de Ignacio con la apostasía de Lutero, ocurridos ambos en 1521, y subraya la misión de los jesuitas en Alemania, cuna del luteranismo (*ib.* 403). Al dar Nadal sus pláticas también en Italia y España, se puede ver cómo se ex-

tendía la mentalidad al tiempo que la controversia se hacía más dura (*Nadal* 5:317).

Hubo también otros que parafrasearon el tema. Juan de *Polanco presenta (1574) a Ignacio como la oportuna respuesta de la Providencia a la obra diabólica de Lutero, un «antídoto contra este veneno» (*FonNarr* 2:307). En su vida de Ignacio, Polanco contrasta su obediencia a la Santa Sede con la desobediencia de Lutero y otros (*ib.* 522s). En sus primeros apuntes para la biografía de Ignacio, Pedro de *Ribadeneira conecta la conversión de Ignacio con la defección de Lutero, si bien yerra al situarlas ambas en 1517 (*ib.* 331). Más tarde, en el capítulo XVIII de la edición española revisada de su *Vita Ignatii Loyolae*, extendía la oposición y el tiempo (*ib.* 4:310-340). Afirmaba que Dios lo había proveído para defensa de la Iglesia contra la herejía, compendiada en Lutero, y acaba con retórica apocalíptica. Como la primera edición no incluía el capítulo XVIII, la evolución hacia la tendencia antiprotestante resulta evidente. El tema Lutero se hizo lugar común en las siguientes biografías de Ignacio, en la bula de canonización y en el breviario de su fiesta. Introducido en los dramas escolares, llevó la Contrarreforma a la escena.

El símbolo Ignacio-contra-Lutero confirmaba una convicción que había comenzado con el fundador y sus compañeros. Al hacer frente a las necesidades de Alemania en una carta a Canisio, Ignacio veía en la CJ un eficaz instrumento de la Providencia para detener la herejía (*EpIgn* 12:259). Pero no se debería simplificar excesivamente la realidad. Ignacio y sus compañeros se asociaron para «ayudar a las almas», y esta amplia finalidad pastoral siguió siendo primordial. En un principio, el cuarto *voto de la CJ contemplaba misiones en cualquier parte del mundo que asignara el papa. Sólo después, Nadal, Laínez, Polanco, Ribadeneira y otros asociaron el voto especial de obediencia al papa con la desobediencia de Lutero.

b) *Contacto con protestantes hasta 1565.* Ignacio no tuvo mucho conocimiento personal de los reformadores ni de su teología. Con todo, el hecho de que el nombre de Lutero no aparezca más que una vez en su vasta correspondencia (carta escrita por comisión a Cornelius *Wischaven, *EpIgn* 1:368) dice menos de lo que muchas veces se ha supuesto. La mayoría de las cartas de Ignacio fueron escritas después de la muerte de Lutero. Por otra parte, el intenso interés por lo que sus compañeros estaban realizando en Alemania es tema frecuente de sus cartas. El «*Vae nobis si non iuvemus Germaniam*» de Nadal (*Nadal* 4:215) era sin duda eco de lo que pensaba y sentía Ignacio.

Ya durante sus estudios en París, Íñigo y sus compañeros tuvieron ocasión para saber por dónde iba la reforma luterana: se cuestionaba la presencia eucarística y la *devoción a María; el estudio del griego preparaba el camino para interpretar la Escritura de modo nuevo (*Bobadilla* 614). Se decía que los nuevos predicadores contaban con el favor de la hermana del rey. En 1533, el curso se abrió en la Sorbona con un sospechoso sermón. En 1534 la ciudad se llenó de pasquines contra el sacrificio de la Misa, y la reacción oficial reprimió enérgicamente estas expresiones de la minoría protestante.

Algunas de las *«Reglas para sentir con la Iglesia» de Ignacio, compuestas probablemente en París, se refieren sobre todo al movimiento humanista, pero también a temas criticados por los protestantes. Cuando Nicolás de *Bobadilla hizo extractos de sus lecturas de París, incluyó referencias de las doctrinas de Lutero. El que las ideas de los reformadores no disuadieran a los compañeros de hacer su peregrinación a Jerusalén, según lo habían prometido en la fiesta de la Asunción de 1534, parece indicar que consideraban el movimiento protestante como algo pasajero y por tanto no urgente. Durante sus viajes por Europa y en su labor pastoral por el norte de Italia, pudieron encontrar protestantes y darse cuenta de la extensión de la Reforma no católica. Estando interesados en la reforma de la Iglesia católica, comprobaron el desafío que planteaban las ideas protestantes.

Pero pocas veces pudieron verse tan dolorosamente afectados como cuando ellos mismos fueron acusados de herejía, iluminismo y hasta de luteranismo. En Roma, Laínez y Pedro *Fabro habían acusado (1538) a Augustino Mainardi de predicar el luteranismo en la iglesia de San Agustín. Los amigos españoles de Mainardi, a su vez, acusaron de criptoluteranos a los recién llegados. Ignacio estimó que los cargos eran graves y, temiendo el daño que podrían causar a su proyecto, exigió un proceso en toda regla y una absolución formal. Los testigos de la defensa dieron testimonio de la ortodoxia de los compañeros y de su oposición a las doctrinas de Lutero (*FontDoc* 549, 551). El gobernador de Roma, Benedetto Conversini, dictó una sentencia que exoneraba totalmente de todos los cargos a los futuros jesuitas.

Las actividades apostólicas de algunos de los jesuitas en Alemania fueron decisivas para las relaciones de la nueva CJ con la Reforma protestante. Fabro acompañó (1540) al Dr. Pedro Ortiz a las conferencias religiosas de Worms y Ratisbona, y Bobadilla a otros en 1542. Así, las cartas de algunos de ellos llevaron este trabajo apostólico en defensa de la fe católica a la atención de Ignacio y los otros miembros de la joven CJ.

Fabro. Hombre amable y tranquilo, Fabro escribió una carta (7 marzo 1546), pocos meses antes de morir, a Laínez, que le había pedido consejo sobre el trato con protestantes (*Fabro* 399-402). La carta logró cierta popularidad, y se citaba como guía en la primitiva CJ (*Laínez* 8:299). En la primera regla habla del mucho amor que debe tenerse a los protestantes. Luego, que hay que procurar que también ellos amen y respeten al católico, y recomienda que se hable de lo que une y sólo después se pase a lo que divide. En el tercer punto, expone su interpretación del luteranismo: la desviación doctrinal, la pérdida del *buen creer* es resultado de la pérdida del *buen sentir*. De ahí su consejo para la acción: si en la conversión de los paganos se avanza de la predicación

de la fe a la actitud correcta hacia las obras, en este caso uno debería primero corregir la actitud para llegar a la fe ortodoxa. Si la persona vive una vida moralmente deficiente, hay que poner remedio a ésta antes de comenzar a hablar de los errores dogmáticos con que esta persona trata de justificar su manera de vivir. En cuanto a las buenas obras cuestionadas por el luteranismo, hay que llevar a la gente a la práctica de las obras piadosas, porque estas personas primero perdieron la devoción y sólo luego la fe. Fabro pensaba que muchos reformadores (menciona explícitamente a Lutero, sin saber que acababa de morir) volverían a la práctica católica si se pudiera inspirarles la fuerza que necesitan para guardar los mandamientos de la Iglesia. Según Fabro, el que habla con ellos de la recta manera de vivir consigue más que el que los confunde con argumentos teológicos.

La carta, fruto de la reflexión sobre su experiencia pastoral en Alemania, pone de manifiesto su gran amor a los demás, cualesquiera que sean. También revela el espíritu con que los miembros de la CJ querían ejercitar su ministerio. La orientación práctica y pastoral de su consejo estaba de acuerdo con los **Ejercicios Espirituales*, que mueven al ejercitante a quitar los afectos desordenados y, una vez desarraigados, a buscar la voluntad de Dios. Fabro, que estuvo presente como observador externo pero atento en las sesiones de Worms y Ratisbona, no las creyó muy pertinentes (*Fabro* 415). El prefería predicar, dar los Ejercicios, buscar ocasiones de conversación personal, muchas veces en vano, como en el caso de Philip Melanchthon (*ib.* 58).

Canisio. Atraído a la CJ por Fabro en 1543, se convirtió en el corazón viviente del apostolado jesuita en los países de habla alemana. La instrucción de Ignacio (15 agosto 1554) a Canisio tiene un claro tono antiprotestante, que hay que entender en su contexto. El general escribe tras una consulta tenida en Roma sobre posibles propuestas a Fernando I para mantener la fe católica en sus territorios (*EpIgn* 7:398-404). La instrucción, fuerte y sin ambages, tiene dos partes: la primera o negativa propone purgas y castigos para extirpar la causas del mal; recomienda también, de paso, no permitir que los herejes usurpen el término «evangélico». La segunda o positiva ofrece orientaciones para una sólida enseñanza católica: encontrar buenos clérigos, fundar seminarios, escribir y difundir libros útiles. Como parte de esta misión específica de la CJ y en respuesta a la petición del Rey de Romanos (*ib.* 6:398s), estaba ya preparándose la composición de un manual atractivo de teología escolásica, encargado a Laínez, y Canisio acababa de publicar su catecismo (*ib.* 407).

La misma distinción entre la función de la autoridad secular y la de la CJ se encuentra en una carta de Polanco de 1555 a Leonard *Kessel en Colonia (*EpIgn* 9:458-460). La misión propia de la CJ figura también en una instrucción atribuida a Ignacio en 1554 (*ib.* 12:259-262) y a Nadal en 1563 (*Paedag* [1901] 758-762). La CJ debería elaborar un plan de emergencia para la enseñanza religiosa en países amenazados por el protestantismo, y predicar y difundir libros sencillos que llegasen adonde no podía la predicación. Se debería publicar una *Summa* de teología que tratara brevemente de los puntos fundamentales no controvertidos y explicara los controvertidos de forma sencilla que respondiera a las necesidades normales. La doctrina cristiana debería probarse con argumentos de la Escritura, tradición, concilios y Padres de la Iglesia. Un breve catecismo debería presentar a los niños y rudos una versión simplificada de la *Summa*, mientras se preparaba un texto intermedio para estudiantes, y los más capaces de éstos podrían enseñarlo al vecindario. Por fin, era necesario componer tratados apologéticos cortos en estilo ligero y atrayente. La instrucción no omite afirmar que la vida del jesuita debería testimoniar la doctrina predicada.

Orientaciones para los colegios alemanes. Polanco había compuesto (1549) instrucciones para Jay, Canisio y Salmerón, enviados a enseñar teología en la Universidad de Ingolstadt a petición del duque Wilhelm IV de Baviera y del mismo Paulo III (*EpIgn* 12:239-247). En su trato con protestantes, habían de cultivar a sus jefes con amabilidad y muestras de caridad. La confianza y la amistad brotarán del contacto personal y la conversación espiritual. La instrucción invita no a una astucia artificial, sino a una compleja combinación de tacto, comprensión, prudencia y amor. Se debe defender la autoridad de la Santa Sede, pero evitando la tacha de papista a causa de una apologética inconsiderada. El interés por la salvación ajena, que requiere abandonar la herejía, necesita fundarse en la caridad; el objetivo es salvar, no hundir al otro. De momento, el proyecto de Ingolstadt fracasó. Seis años más tarde la CJ abría colegios en Praga, Colonia, Viena y, de nuevo, en Ingolstadt. Al comunicar las directrices de Ignacio, Polanco volvía al tema del trato con protestantes: el jesuita debe atraerlos a la mentalidad católica con destreza y amabilidad (*EpIgn* 10:692). La mejor manera de proceder es la conversación personal. Son de rechazar la controversia pública y la refutación desde el púlpito, a menos que la ordenen los obispos y autoridades civiles; aun entonces el predicador debe comportarse con modestia y caridad. Se proponía como política presentar la doctrina católica sin atacar la desviación de la misma (*ib.* 690; 11:363, 539). Al presentar el lado católico, hay que evitar expresar desprecio e insultos.

Idénticas orientaciones se dieron en otras ocasiones, como en las instrucciones de 1546 a los que iban a asistir al Concilio de Trento (*ib.* 1:386-389). En su predicación y enseñanza no se debían tocar temas de desacuerdo entre católicos, sino simplemente exhortar a la virtud, devoción y amor al Señor. La misma idea y actitud muestra la instrucción de Canisio a Nicolaes *Goudanus, que iba a ir a las conversaciones de Worms de 1557.

Nadal. Nadal fue uno de los que más influyeron en la formación de la mentalidad general; a él encargó Ignacio en 1552 la explicación de las **Constituciones* de la CJ. En 1555, en su primera visita a Alemania, asistió a parte de la Dieta de Augsburgo y quedó impresionado por la extrema necesidad de la

Iglesia. Llegó a la conclusión de que los colegios de la CJ serían muy útiles para contrarrestar la difusión del luteranismo, y se ofreció generosamerte a trabajar allí (*Nadal* 1:290). Sus viajes posteriores consolidaron este interés por los países del norte de Europa, así como su convicción de que la CJ tenía una responsabalidad especial y providencial en esas regiones. Los mismos ataques de los protestantes a la CJ le confirmaron en esta opinión (*ib.* 2:509). Le impresionó la avalancha de escritos heréticos que leían aun los católicos; buscó libros católicos en vano (*Ibid* 1:309). Por eso propuso un plan de publicaciones, con Canisio en un papel clave.

En sus cartas y exhortaciones, en sus reflexiones, algunas veces polémicas, delata su interés intelectual por las opiniones teológicas de los reformadores acerca de la justificación, la fe y el mérito humano. Nadal resumió su posición en una instrucción que redactó en Viena en 1555, 1562 o 1566 (*Ibid* 4:218-229). En su serena primera parte, no polémica, exhortaba a sus oyentes a una vida de fe, esperanza y caridad. En la segunda, revela una actitud hacia los herejes fuerte e inflexible (aunque caritativa). Más allá de las ideas veía la Reforma como basada en ambición, avaricia, lujuria y orgullo. Con esto mostraba la ideología militante de la Contrarreforma que inspiró a la CJ en aquellos primeros decenios. Una visión mucho más conciliadora aparece en sus dos «Dialogi» (*Nadal* 5:536-774), en los que uno de los tres interlocutores es «Philippicus Lutheranus». Además, pensó en la posibilidad de dar una adaptación de los Ejercicios, sin confesión ni Eucaristía, a luteranos, con la esperanza de que les lleve al dolor de sus pecados para llegar a Dios (*ib.* 4:848-852), y hay alguna evidencia de que se dieron de hecho.

Conclusión. Se ha examinado la visión de los primeros jesuitas, así como sus métodos en el trato con los luteranos. Esta generación tenía la convicción de que Dios había creado providencialmente la orden para ser instrumento contra la Reforma Protestante. Pero era esencial ayudar a las personas en sus necesidades espirituales, cualesquiera que fuesen y dondequiera que estuviesen. Los acontecimentos que les llevaron a Alemania fueron fortuitos, pero luego ésta adquirió una gran importancia en su apostolado.

Su objetivo primario era la reforma católica, sobre todo a través de la formación de un clero y laicado bien educados y moralmente renovados. La confrontación con el protestantismo vino secundariamente. Los despectivos ataques de los protestantes les confirmaron en que su misión tenía éxito y, a la vez, les confirmaron en sus posiciones antiprotestantes. Estaban convencidos de que las causas principales de la defección eran ignorancia y decadencia; por eso, trabajaron por eliminar estas causas creyendo que así desaparecerían sus efectos.

La originalidad de su método estribó en la elección de los medios: predicación, enseñanza, publicaciones, conversación personal según el espíritu de los Ejercicios. En su visión, el misionero debía predicar la palabra, vivir un vida ejemplar y tener compasión y respeto por los que encontraba a su paso.

Aunque defendieron el catolicismo contra el protestantismo, no entablaron diálogo teológico con sus rivales ni estaban dispuestos a hacer el tipo de componenda con los reformadores que hubieran querido algunos círculos imperiales y humanistas «progresistas». Las sucesivas generaciones desarrollaron una *teología controversista, pero su posición estaba ya enunciada en las «Reglas para sentir con la Iglesia» de Ignacio (*Ejerc* 353-370). También aquí el interés capital era pastoral y práctico, no especulativo y cerebral. Promovieron la conversión, confirmación y apoyo por medio de un catolicismo reformado. Aun cuando entraban en juego temas teológicos fundamentales, la reforma no era un torneo académico: se vieron dramáticamente confrontados con el hecho traumático de que, en nombre del Evangelio, gran parte de Europa se estaba apartando de su comunión con Roma. Con la responsabilidad pastoral de ayudar a las almas que creían se iban a perder, saltaron a la brecha; procuraron detener la expansión del luteranismo y promover la renovación católica decidida en el Concilio de Trento.

TEXTOS: *Nadal* 5:890. Braunsberger, *Canisius* 1-8. Sommervogel 10:621-645 [y Calvinismo].

BIBLIOGRAFÍA: *DTF* 647-652. *Histoire du Christianisme*, VII: *De la Réforme à la Réformation (1450-1530)*, ed. M. Venard (París, 1994); VIII: *Les temps des Confessions (1530-1620)*, ed. M. Venard (París, 1992). *Oxford Encycl Reformation* (1996) 2:467-476; 4:427s [jesuitas]. *TRE* 21:513-594 [amplia bibliogr.], 27:542-580. Batllori, M., «El Mito contrarreformista de San Ignacio anti-Lutero», *Ignacio de Loyola, Magister Artium en París 1528-1535* (San Sebastián, 1991) 87-93. Begheyn, J., «Nikolaas Goudanus en het godsdienstgesprek van Worms in 1557», *Archief voor de Geschiedenis van de katholieke Kerk in Nederland* 11 (1969) 12-53. Bertrand, D., «De la décision politique. Lettre de Saint Ignace de Loyola sur la question allemande», *RAM* 45 (1969) 47-64. Birmele, A., «Ignace de Loyola et Martin Luther», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 771-790. Dalmases, C. de, «San Ignacio de Loyola y la Contrarreforma», *Studia missionalia* 34 (1985) 321-350. Del Piazzo, M. - Dalmases, C. de, «Il processo sull'ortodossia di S. Ignazio e dei suoi compagni svoltosi a Roma nel 1538», *AHSI* 38 (1969) 431-453. Endean, Ph., «Ignatius in Lutheran Light», *Month* 252 (1991) 271-278. García Mateo, R., «Ignacio de Loyola ¿antilutero? Consideración ecuménica de su confrontación histórica», *Manresa* 57 (1985) 251-259. García Villoslada, R., *Martín Lutero*. 1. El fraile hambriento de Dios. 2. En lucha contra Roma, 2 v. (Madrid, 1973; Milán, 1985-1987). Henkel, A., «Posibles fuentes comunes a I. de Loyola y M. Lutero», *Fuentes de los Ejercicios*. Ed. J. Plazaola (Bilbao, 1998) 299-338. Lecler, J., *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme*, 2 v. (París, 1955; Alcoy, 1969). Lortz, J., *Die Reformation in Deutschland* 2 v. (Friburgo de Br., 1939 [trad., Madrid, 1963). Maron, G., «Martin Luther und Ignatius von Loyola», *Im Lichte der Reformation. Jahrbuch des Evangelischen Bundes* 27 (1984) 31-54. Íd., «I. von Loyola in evangelischer Sicht», *I. de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 819-834. O'Malley, J.W., «The Jesuits, St. Ignatius and the Counter-Reformation», *SSJ* 14 (1982) 1-28. Penning de Vries, P., «Protestants and other Spirituals. Ignatius vision and why he took this position», *AHSI* 40 (1971) 463-483. Rädle, F., «Das Jesuitentheater in der Pflicht der Gegenreformation», *Daphnis* 8 (1979) 3-4:167-199. Rahner, H., «Das letzte Arbeitsjahr des Ignatius für Deutschland», *I. von Loyola als Mensch und Theologe*

(Friburgo, 1964) 387-398. STEINMETZ, D. C., «Luther and Loyola», *I. de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 791-800. VALL, H., «"Magnificare peccatum". El pecado en I. de Loyola y M. Lutero», *ib.*, 743-769. VERCRUYSSE, J. E., «Jesuit Contribution to Church Unity: a Historical Overview», *Jesuits and Ecumenism*, *CIS* 20 (1989) 1:15-41. ÍD., «Nadal et la Contre-Réforme», *Gregorianum* 72 (1991) 289-315. WALDENFELDS, H., «Martin Luther und Ignatius von Loyola», *Martin Luther im Spiegel heutiger Wissenschaft*, ed. K. SCHÄFERDIEK (Bonn, 1985) 143-158. WITTE, J.L., «Siamo d'accordo su Lutero?», *Gregorianum* 58 (1977) 173-187. WOLTER, H., «Gestalt und Werk der Reformatoren im Urteil des hl. I. von Loyola», *Festgabe Joseph Lortz* (Baden-Baden, 1958) 1:43-67. ÍD., «I. von Loyola und die reformatorische Bewegung des 16. Jahrhts», VV, *Gegenreformation* (Darmstadt, 1973) 190-204. *TRE* 21:514-594.

J. VERCRUYSSE

III. CALVINISMO

Juan Calvino (1509-1564) hizo de Ginebra (Suiza) un modelo de reforma total de acuerdo con la palabra de Dios y las primitivas normas cristianas de disciplina. Calvino se colocó al frente del movimiento protestante mediante la primera edición compendiada de su *Christianae religionis institutio* (Basilea, 1536), una exposición de las partes tradicionales del catecismo. La *Institutio* inicialmente se propuso mostrar a Francisco I de Francia que la nueva fe promovía una renovación, no una subversión, pero luego se hizo una exposición plena de la «doctrina pura de piedad» (Prefacio de la edición de 1559). Desde Ginebra (1541), este manual y otros escritos de Calvino inspiraron y guiaron un movimiento internacional de reforma que ganó peso significativo en Francia, Holanda, Escocia, el Palatinado en Alemania y Hungría. Casi contemporáneamente con el período final del Concilio de Trento (1562-1563), las Iglesias calvinistas estaban asentando los principios de la Confesión de Escocia (1560) y la belga (1561), el Catecismo de Heidelberg (1563) y la Segunda Confesión suiza (1566).

Los cristianos calvinistas están llenos de un sentimiento profundo del poder soberano gobernante de Dios, como la tarea personal de servir a los designios divinos en la historia y en la sociedad, y la necesidad de sacar de la Sgda. Escritura el alimento para una vida piadosa y obediente. El calvinismo no acepta atribuir significación intrínseca a intermediarios creados entre Dios y su pueblo, como imágenes, especies eucarísticas y determinadas estructuras eclesiásticas. Pero los cristianos calvinistas mostraron notable capacidad para la organización social en sus ordenamientos eclesiales sinodales y consistoriales, así como en la fundación de centros eficaces de formación ministerial, como la Academia de Ginebra (1559), las francesas de Namur y Sedan, y las universidades de Leiden (Holanda), St. Andrews (Escocia) y Harvard (América).

Contemporáneamente con las controversias sobre la gracia (de *auxiliis*) entre jesuitas y dominicos, el calvinismo holandés se hallaba enzarzado en disputas parecidas. Jacobus Arminius (Hermensen) (1560-1609), antiguo estudiante de la Academia de Ginebra bajo Théodore de Bèze (Beza) y más tarde profesor en Leiden, defendió que la soberanía de Dios era compatible con la voluntad libre, que la doble predestinación estricta iba contra la Biblia, que Cristo murió por todos, y no sólo por los elegidos, y que podía resistirse el impulso de la gracia salvadora de Dios. Los que se oponían, guiados por Franciscus Gomar (1563-1641), alegaban que los arminianos habían caído bajo el influjo de la doctrina jesuítica. Los gomaristas triunfaron en el Sínodo de Dort (1618-1619), donde los delegados de Suiza, el Palatinado e Inglaterra se unieron a los teólogos holandeses. Los artículos de Dort incorporaron los principios de un calvinismo estricto: elección incondicional de parte de Dios, la finalidad limitada de la expiación de Cristo, depravación radical humana, gracia irresistible y la perseverancia final de los santos ante Dios. Este código se hizo normativo para las Iglesias calvinistas de Holanda, Suiza y Francia, y penetró hondamente en el puritanismo inglés, aunque Calvino no había reducido su propia enseñanza a una sistematización tan rígida.

En París, Íñigo de Loyola y Calvino vivieron el régimen severo del Colegio de Montaigu, pero no al mismo tiempo. Antes de que Íñigo entrara (febrero 1528), ya Calvino había dejado Montaigu para continuar estudios de leyes en Orleáns. Sin embargo, sus rutas se cruzaron en el segundo período universitario de Calvino en París (marzo-abril 1531 a noviembre 1533), cuando Íñigo residía en el Colegio de Santa Bárbara. El mentor de Calvino era el humanista Pierre Danès, cuyas clases seguía asimismo Javier, compañero de habitación de Íñigo. También, un amigo muy cercano de Calvino, el erasmiano Nicolas Cop había iniciado su enseñanza en Santa Bárbara en 1530, y destacaba tanto que llegó a ser rector de la universidad en octubre 1533. Javier escuchó el discurso evangélico de Cop el 1 noviembre, e Íñigo y sus amigos conocieron la conmoción que llevó a la salida apresurada de Calvino y Cop de París.

a) *Coloquio de Poissy (1561)*. Se produjo una confrontación entre calvinistas y jesuitas en el Coloquio de Poissy, cerca de París, que la reina Catalina de Médicis convocó, esperando alejar la guerra entre facciones de católicos y hugonotes [calvinistas en Francia]. Al coloquio, Pío IV envió al P. General Diego Laínez como portavoz asesor del cardenal legado, Hipólito de Este. La delegación calvinista la conducía Beza, colaborador de Calvino en la Academia de Ginebra, e incluía a Pietro Martire Vermigli, a la sazón pastor de la comunidad protestante italiana en Zúrich. Beza expuso la fe reformada (9 septiembre) ante la familia real, el consejo de estado, más de cuarenta obispos y un grupo de teólogos de la Sorbona. El cardenal de Lorena respondió, ocho días más tarde, con una apología católica. La delegación romana llegó antes que los teólogos de ambos bandos, y comenzó (24 septiembre) a tratar de buscar una solución a sus diferencias sobre la naturaleza de la Iglesia, la relación entre la Sgda. Escritura y la fe, la ordenación y la presencia eucarística de Cristo. El

26 septiembre, Vermigli expuso la doctrina de la comunión eucarística, pero sin cambio alguno del pan y vino. Laínez respondió con una larga intervención (*Laínez* 8:759-768) que empezó con la presentación de las objeciones de Roma a celebrar un coloquio doctrinal con herejes bajo los auspicios del Estado; que el foro apropiado era el Concilio de Trento, que estaba a punto de reabrirse. Sobre la Eucaristía, Laínez explicó que el cuerpo glorificado de Cristo está presente sobrenaturalmente en las especies, mediante las cuales renueva la victoria del Calvario en el altar. Beza protestó contra que los calvinistas fueran llamados herejes, y ridiculizó la ponencia de Laínez sobre el memorial eucarístico como pura comedia. Después del debate, Laínez trató con los dirigentes franceses e hizo circular folletos sobre la reforma y el Concilio como el verdadero remedio para las divisiones cristianas (*ib.* 785-805), pero no logró disuadir a la reina de publicar un edicto (enero 1562) de tolerancia limitada de las asambleas de reforma.

Antes de salir para Trento, Laínez participó en otro coloquio (27 enero-11 febrero 1562), en el que defendió el uso católico de imágenes, contra las acusaciones de Beza de que eran innovaciones tardías que marcaban una vuelta a la idolatría pagana. Con todo, en verano 1562, hugonotes y católicos pasaron de la disputa teológica al conflicto sangriento de treinta años de guerra civil en Francia.

b) *Después de Poissy.* Los jesuitas se encontraron con frecuencia con calvinistas franceses en debates teológicos; por Por ejemplo, Antonio *Possevino contra Pierre Viret (Lyón, 1564), Juan *Maldonado contra Louis Capel y Bertrand Loque (Sedán, 1572), Pierre *Coton contra Daniel Chamier (Nimes, 1600), Jean Gonterey contra Pierre Du Moulin (París, 1609), François Véron (jesuita hasta 1620) contra Isaac La Balle (Château de Lindeboeuf, 1618), Gilbert Rousseau contra Charles Daubuz (Nerac, 1624), y Richard Mercier contra David Eustache (1649). Los jesuitas rebatían las posiciones calvinistas repetidamente con argumentos en favor del uso religioso de las imágenes, la invocación de los santos, el sacrificio eucarístico, la presencia real y la existencia de la Iglesia de Cristo como árbitro viviente para resolver las controversias doctrinales.

Confrontaciones más amplias con los calvinistas se dieron en las campañas de misioneros jesuitas en las áreas de influencia calvinista en Francia y los Países Bajos. A comienzos de 1570, Possevino y Olivier *Mannaerts predicaron y catequizaron en Dieppe (Francia), haciendo revivir la práctica cristiana y convenciendo a muchos calvinistas a volver a la Iglesia católica. Por este tiempo, un grupo de seis jesuitas se dirigió a Poitou, donde el catolicismo había sufrido los estragos de ocho años de control hugonote. Las cuatro cartas de Maldonado desde Poitiers (publicadas por Prat) describen sus charlas apologéticas con los estudiantes. Charles Sager y Pierre Lohier predicaron diariamente en Poitiers, con la alegría del pueblo católico, hambriento de religión; mientras que tres jesuitas más trabajaban en aldeas vecinas, como Niort y Saint-Maixent. Los misioneros sostuvieron disputas con los pastores calvinistas, y los relatos que se conservan hablan de muchos que volvieron a la Iglesia por influjo de este apostolado. El peligro de esta clase de misión se hizo evidente con las muertes violentas de Jacques *Salès y Guillaume *Sautemouche (febrero 1592), cuando Aubenas, donde misionaban, cayó en manos de un ejército hugonote. Antes de morir, ambos se mantuvieron firmes, contra los argumentos de los calvinistas, en su confesión de la presencia real eucarística. Ese mismo año, mandó Clemente VIII jesuitas a la «Misión de Holanda», para cuidar de los católicos, cuya fe y práctica religiosa había sido proscrita en las provincias holandesas reunidas bajo los calvinistas.

En Francia, un fruto de este apostolado fue el *Catechisme* (1563) de Emond *Auger, que exponía la doctrina católica con énfasis en los puntos impugnados por los hugonotes. Además, los primeros colegios jesuitas en Francia y Bélgica, entre ellos el de Pamiers (fundado en 1559), se iniciaron para contrarrestar la influencia calvinista en la respectiva región.

La controversia teológica fue el campo de batalla donde numerosos jesuitas combatieron las posiciones calvinistas y sus objetivos. Las *Controversiae* (1586-1593) de Roberto *Belarmino citan casi el doble de textos de Calvino que de Lutero (1642 contra 860), y hacen referencias frecuentes a las posiciones de Vermigli (476 citas), Beza (152) y de calvinistas en general (107). Tópicos cargados con especial argumentación, en relación con la doctrina de Trento, fueron esgrimidos por Belarmino contra Calvino, como del culto de los santos, la gracia y el libre albedrío, y la realidad de la presencia eucarística. Sobre el libre albedrío, donde Calvino apela a san Agustín, Belarmino citó satisfecho la afirmación agustiniana de que nadie que niegue la libertad es católico, y añadió: *«quid clarius...?, ubi tua, Calvine, jactatio?»* (Controversia *De libero arbitrio*, Prefacio).

Muchos jesuitas publicaron obras dialécticas para refutar a los calvinistas y para consolidar la fe católica en tierras desgarradas por la encarnizada lucha confesional de fines del siglo XVI y principio del XVII. François *Coster publicó su *Enchiridion controversiarum* (Colonia, 1585) y su *Apologia Catholica* (Colonia, 1608) sobre la presencia real eucarística, para responder al ataque hecho contra su primer libro por Gomar de Leiden. Carolus *Scribani desenmascaró al enemigo en su *Ars mentiendi* calvinística (Maguncia, 1602), y Louis *Richehome le siguió con *Le pantheon huguenot descouvert et ruiné* (Lyón y otros lugares, 1610). Coton demostró buen conocimiento de la *Institutio* en su antídoto en cuatro volúmenes, *Institution catholique, où est declarée confirmée la verité de la foy. Contre les heresies et superstitions de tout ce temps* (París, 1610); más tarde, volvería su atención polémica a las traducciones bíblicas calvinistas en una obra en folio de 2.242 columnas, *Genève plagiaire ou Vérifications des dépravations de la parole de Dieu qui se trouvent ès Bibles de Gèneve* (París, 1618). Balthasar Chavasse lanzó un ataque de 740 páginas contra la confesión calvinista de La Rochela en *L'antidote de la Confession de*

Foy des Eglises pretendües reformèes de France (Lyón, 1616), mientras que Jean *Adam incriminó a Calvino de inconsistencia y mal uso de las fuentes de la verdadera doctrina sobre la predestinación y la gracia en su *Calvin deffait par soi-même et par les armes de S. Agustin qu'il avait injustement usurpées* (París, 1650).

Estos títulos, escogidos entre cientos, sirven para sugerir la profundidad de la tradicional enemistad de los jesuitas con el calvinismo. Las polémicas adoptaron la reflexión crítica de F. Véron, que insistió en la adhesión estricta a los argumentos bíblicos e iniciales patrísticos contra la desviación calvinista de la fe, y no por creencias piadosas u opiniones escolásticas. La polémica posterior fue menos apasionada y no tan marcada por ataques personales. Los temas debatidos se circunscribieron a áreas bien definidas: Biblia, tradición e Iglesia como árbitro de controversias, gracia y libertad, santos e imágenes, la presencia y sacrificio eucarísticos. Pero quedó una hostilidad profunda.

c) *Tiempos modernos.* La revista jesuita *Études* (1909) conmemoró el cuarto centenario del nacimiento de Calvino con un sereno análisis de su conversión a la piedad como más que «una defección vulgar», debida más a propio interés que a una búsqueda de la pureza del evangelio de Cristo. Modernos historiadores han presentado con frecuencia el «siglo de hierro» de Europa (desde el decenio de 1550), como la época en que los calvinistas lucharon contra el poder de España y de la CJ por el dominio político y espiritual. Jules *Michelet describía la «invasión jesuítica» del siglo XVI como una amenaza contra la libertad en toda Europa, a la que, con todo, hombres valientes, formados en líneas ginebrinas, fueron capaces de resistir temporalmente en Francia, y con efectos duraderos en Holanda, Escocia e Inglaterra. Pero un análisis contemporáneo destaca más los rasgos comunes de jesuitas y calvinistas, no sólo en su dedicación a la gloria de Dios, sino también en su riguroso interés por la ortodoxia y su acción planeada y regulada, su adoctrinamiento metódico del pueblo iletrado, el desarrollo de métodos pedagógicos basados en las lecciones de la experiencia y en teorías sociales y políticas que a veces ponían límites a la soberanía y justificaban la resistencia contra excesos tiránicos. Calvinistas y jesuitas fueron agentes inconscientes de la transformación socio-cultural llamada usualmente «modernización».

En el acercamiento ecuménico del siglo XX, los jesuitas no han destacado entre los estudiosos católicos por su revaloración comprensiva de la vida y enseñanza de Calvino. El exponente más influyente de la tradición calvinista y reformada, Karl Barth (1886-1968), aceptó un diálogo constructivo con Erich *Przywara en los años veinte, con Henri *Bouillard, a través de su estudio en tres volúmenes (París, 1957), y con Juan Alfaro durante la memorable visita de Barth a la Universidad *Gregoriana en 1966.

TEXTOS: BRAUNSBERGER, *Canisius* 1-8. SOMMERVOGEL 10:621-645 [y Luteranismo].

BIBLIOGRAFÍA: *DTF* 127-130. *Oxford Encycl Reformation* (1996) 1:240-247. BERNARD, P., «La "conversion" de Calvin», *Études* 120 (1909) 5-24, 212-236. BERNARD-MAITRE, H., «Calvin et Loyola», *Bulletin Assoc G. Budé* 6 (1953) 74-85. BLAISDELL, CH. J., «Calvin's and Loyola's Letters to Women: Politics and spiritual Counsel», *Calviniana*, ed. R. V. SCHNUCKER (Kirksville, Mo, 1988) 235-253. DELATTRE 5:568. DESGRAVES, L., *Répertoire des ouvrages de controverse entre Catholiques et Protestants en France, 1598-1685*, 2 v. (Ginebra, 1984-1985). FAVRE-DORSAZ, A., *Calvin et Loyola. Deux réformes* (París-Bruselas, 1951). FOUQUERAY 1-2. *International Calvinism 1541-1715*, ed. M. PRESTWICH (Oxford, 1985). NUGENT, D., *Ecumenism in the Age of the Reformation. The Colloquy of Poissy* (Cambridge, Mass, 1974). OBERMAN, H. A., «Ignatius de Loyola and the Reformation: The Case of John Calvin», *Ignacio de L. y su tiempo* (Bilbao, 1992) 807-818. PRAT, J. M., *Maldonat et l'université de Paris au XVIᵉ siècle* (París, 1856). RICHGELS, R. W., «The Pattern of Controversy in a Counter-Reformation Classic: The "Controversies" of Robert Bellarmine», *Sixteenth Century Journal* 11 (1980) 3-15. SCADUTO, M., «La Ginevra di Teodoro Beza nei ricordi di un gesuita lucano, L. Pinelli», *AHSI* 20 (1951) 117-142. SCHMITT, P., *La réforme catholique. Le combat de Maldonat (1534-1583)* (París, 1985). SCHURHAMMER, *Javier* 1:980. TENENTI, A., «Ignace, Calvin et l'humanisme», *Ignacio de L. y su tiempo* (Bilbao, 1992) 271-284. *TRE* 7:568-592; 28:404-419.

J. W. WICKS

IV. ANGLICANISMO

Se intenta situar el esfuerzo apostólico de la misión jesuita en Inglaterra (y Gales) dentro del contexto de los antecedentes religiosos desde sus inicios hasta la *supresión de la CJ en 1773, y después desde su *restauración (1814) hasta la víspera del Concilio *Vaticano II (1962-1965). Debido a la larga historia de represión, el artículo no puede extenderse a mucho más que indicar las restricciones legales, dentro de la cuales los jesuitas vivieron y murieron, y la afiladísima controversia que inspiraron esas estrecheces. Surge el difícil interrogante sobre hasta qué punto se puede identificar la política de un gobierno con las creencias de una Iglesia muy controlada, dado el influjo mutuo de la política y de la religión donde los asuntos eclesiásticos parece que afectan a la seguridad del Estado.

a) *Desde 1580.* La misión jesuita a Inglaterra (y a Gales) comenzó con un pequeño grupo, que incluía a Robert *Persons y a Edmundo *Campion, el cual cruzó el Canal de la Mancha en 1580. Ocupaba el trono Isabel. Hay que advertir que Gales era parte integrante de la Iglesia de Inglaterra hasta que se revocó por un acto del Parlamento en 1914: comenzó una vida separada como provincia de la Comunión Anglicana en 1920.

Al subir al trono Isabel ratificó un Acto de Supremacía que convertía en «alta traición» el reconocer la autoridad del Papa. Un nuevo Juramento de Fidelidad la reconocía a ella como «Gobernadora suprema lo mismo en todas las cosas espirituales o eclesiásticas que en las temporales». Una nueva Acta de Uniformidad proscribió la Misa, restauró el segundo Libro de Oración (Prayer Book) de Eduardo

VI (1552), e hizo obligatoria la asistencia a los servicios religiosos de la Iglesia anglicana. El Ordinal de 1550 del Rey fue restablecido para la consagración de Matthew Parker como arzobispo de Canterbury en diciembre 1559: este Ordinal fue un importante tema de controversia junto con la cuestión de la jurisdicción papal en los siglos posteriores.

Junto con otras leyes anticatólicas, particularmente tras la Bula de Pío V excomulgando a Isabel (1570), se aprobó un «Acta contra los jesuitas, sacerdotes de los seminarios y otras personas desobedientes» (1585), condenando a muerte por «alta traición» a los sacerdotes que se descubrieran dentro de los dominios de la Reina.

La ruptura de la unidad cristiana al tiempo de la Reforma había puesto de manifiesto el problema de las Iglesias nacionales independientes, y el de la relación entre la Iglesia y el Estado. La Iglesia anglicana enfocó estos problemas desde una perspectiva predominantemente luterana, mientras que la Iglesia de Escocia según surgió en 1560 fue estrictamente calvinista. Seguiría estando presente en Escocia una lucha más o menos continua entre la política de los Estuardos de dominación de la Iglesia por el Estado y el principio calvinista de la libertad de la Iglesia de toda ingerencia externa: la clásica teoría de los «dos reinos». Esta lucha haría mártires en los dos campos, en los católicos (incluyendo al jesuita Juan *Ogilvie) y en los presbiterianos.

Bajo el sucesor de Isabel, Jacobo VI (de Escocia) y I (de Inglaterra), que reinó en Inglaterra desde 1603 hasta 1625, se mantuvo su política eclesial, pero con un énfasis mayor en el «derecho divino» de los reyes. En 1603 se pasó un «Acta para la debida ejecución de los estatutos contra los jesuitas, sacerdotes de seminario, etc.», confirmando las leyes penales que ya existían. La así llamada «Conspiración de la Pólvora» de 1605 desencadenó una persecución aún más cruel: el superior jesuita, Henry *Garnet, junto con el P. Edward *Oldcorne y el H. Ralph *Ashley, fueron ejecutados por supuesta complicidad en la conjura. En el mismo año, 1606, el H. Nicolás *Owen, compañero de Garnet, murió por las torturas. Se puso en vigor un nuevo Juramento de Alianza, concebido en tales términos que ningún católico pudiera hacerlo.

En este frígido clima de persecución la estrategia principal de los jesuitas, como la de los católicos en general, fue la del apostolado de la conversión, vinculado al de la atención pastoral del resto fiel. Para este propósito se puso gran énfasis no sólo en la palabra hablada, sino también en la palabra escrita. Las nuevas cátedras de Controversias en los seminarios del Continente (incluido el Colegio Romano, donde Belarmino regentó nueve años la cátedra de Controversias) proporcionó una formidable pericia en este campo. Había una gran disposición, hasta una especie de entusiasmo, por las discusiones sobre temas controvertidos, y esto incluso en la prisión.

Se instalaron imprentas secretas en Inglaterra y en el extranjero, de las cuales emanó una riada de libros que desafiaban la «nueva religión». Éstos eran no sólo tratados apologéticos sino también manuales de devoción para nutrir la vida espiritual de los católicos desprovistos de la piedad tradicional. El «Directorio cristiano» de Persons, descrito como «el tratado de devoción más ampliamente leído en aquella época,» «puesto en camino para provecho de todos los buenos protestantes, con plena aprobación de los censores episcopalianos», gozó de una gran popularidad, que «continuó sin mengua en Inglaterra durante casi doscientos años» (H. Thurston, *The Month*, 82 [1894] 457-476). Los catecismos, como los de Canisio (1555) y Belarmino (1566) fueron factores importantes en el trabajo de la instrucción y de la apologética. El testimonio de los mártires en el patíbulo era apreciadísimo, y sus vidas puestas por escrito servían de inspiración a una comunidad asediada.

Los martirios continuaron bajo Carlos I (1625-1649), destinado él también a ser venerado como mártir en el calendario litúrgico de la Comunión Anglicana. Siguieron los años de la Commonwealth o República de Cromwell (1649-1660), y el triunfo de los puritanos. Aunque las ejecuciones eran escasas, una severa represión de los católicos continuaba vigente.

Bajo Carlos II (1660-1685) tuvo lugar un acontecimiento muy significativo en la historia de la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús. En 1676, el jesuita Claudio *La Colombière llegó a Londres como predicador de María de Módena, Duquesa de York, esposa del futuro rey Jacobo II. En su diario de Ejercicios de 1677 consigna lo que había escuchado de Margarita María *Alacoque sobre las revelaciones que había recibido del Señor. Sin duda alguna, la primera predicación de esta devoción en Inglaterra ocurrió en el círculo real, al que discretamente servía La Colombière.

Bajo Jacobo II (1685-1688) la CJ experimentó una breve primavera de tolerancia. En mayo 1687, un colegio, el Royal Hospital del Savoy, se inauguró bajo mecenazgo real. En el mes de marzo siguiente, el día de la Anunciación, se abrió un colegio en Fenchurch Street (Londres), en conexión con una iglesia asignada a la CJ. En Escocia Jacobo fundó un colegio en 1687: las «Reglas de las escuelas del Colegio Real en Holy-Rood-House» se conservan en la Biblioteca Nacional de Escocia, no muy lejos del lugar del colegio, en Holyrood Palace. (Un prospecto semejante para el colegio de Fenchurch Street está impreso en *The Month*, 128 [1916] 264-267).

Las virtudes modernas de la tolerancia religiosa y de la oportunidad educativa se reflejan en este ideario: «... aunque jóvenes de diferentes profesiones [convicciones religiosas], ya sean católicos o protestantes, vengan a estos Colegios; sin embargo, al enseñarles, no se hará distinción alguna, sino que serán enseñados con igual diligencia y cuidado, y todos serán promocionados de acuerdo a sus méritos. No habrá, ni por parte de maestros ni escolares, ninguna intervención para persuadir a alguno a que se aleje de la profesión de su propia religión; sino que habrá toda libertad para que cada uno practique la que le guste, y nadie será menos estimado o favorecido por

ser de diferente religión que otros». Pero eran colegios reconocibles como católicos: «Ninguno reprenderá ni acusará a otro en razón de la religión; y cuando se practique algún ejercicio de religión, como oír Misa, asistir al catecismo, o a la predicación, o cualquier otro, se permitirá a cualquier protestante, sin molestias o problemas, que se ausente de estos ejercicios públicos, si así lo quiere.»

Esta prueba de tolerancia llegó a su fin con la revolución de 1688, cuando Guillermo y su esposa María, hija de Jacobo, le sustituyeron en el trono. Las leyes penales continuaron. Aunque las sublevaciones jacobitas de 1715 y 1745 originaron represión y hostigamiento, se dio una distensión gradual del rigor de las leyes penales (contra los católicos, así como contra los episcopalianos jacobitas). Permaneció la discriminación contra los jesuitas, pero por lo general lograron vivir silenciosamente y sin ser importunados.

La CJ fue suprimida en 1773, pero la provincia inglesa, que había tenido una existencia continua como viceprovincia desde 1619, y como provincia desde 1623, fue reestablecida en 1803, al afiliarse a la CJ que perduraba en la Rusia Blanca. Desde entonces habría una provincia para Inglaterra, Gales y Escocia. Tras la restauración, el interés de la provincia hacia el anglicanismo, sobre todo desde una perspectiva histórica y apologética, se puede medir por el número de artículos relacionados con ese tema, reseñados en la «Bibliografía de la Provincia Inglesa de la CJ, 1773-1953», compilados por Edmund F. Sutcliffe (1957). Estos artículos se pueden encontrar en su mayor parte en la revista *The Month*, fundada en 1864, y bajo auspicios jesuitas desde 1865. *The Heythrop Journal* (desde 1960) y *The Way* (desde 1961) pertenecen a otra época.

b) *Tiempos modernos.* La canonización de los cuarenta *mártires de Inglaterra y Gales en 1970 incluía diez miembros de la provincia inglesa, dos de ellos galeses. Las implicaciones ecuménicas de la canonización fueron analizadas por el Grupo Conjunto de Trabajo que representaba al Consejo Británico de las Iglesias (que incluye entre sus miembros a la Iglesia de Inglaterra, la Iglesia en Gales, y la Iglesia Episcopal Escocesa) y la Iglesia Católica en Inglaterra, Gales y Escocia. El informe de este Grupo (que incluía a jesuitas entre sus miembros) contenía estas recomendaciones (diciembre, 1969): «El Grupo Conjunto de Trabajo espera que los cristianos se esfuercen que la canonización y subsiguiente veneración no lleven a un resurgimiento de lucha y de amargura, sino que por el contrario contribuya a un mayor compromiso ecuménico por parte de todos; asimismo, que los historiadores de las diferentes confesiones (si fuera posible trabajando en colaboración) contribuyan a que sea asequible una información objetiva y comprensible de lo que ocurrió en los siglos XVI y XVII», para que ésta pueda llevar a una historia más ecuménica del futuro.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 645-651. ALLISON-ROGERS, *Printed Literature*. CLANCY, T. H., *A literary History of the English Jesuits: A Century of Books, 1615-1714* (San Francisco, 1996). PERSONS, R., *The Christian Directory (1582)*. «*The First Book of the Christian Exercise, appertayning to Resolution*», ed. V. HOULISTON (Leiden, 1998).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:253-264. «Anglicanism», *OER* 1:38-44. *DTF* 31-35. CLANCY, TH. H., «Notes on Persons's "Memorial for the Reformation of England" (1596)», *Recusant History* 5 (1959) 17-34. ÍD., «The Jesuits and the Independents, 1647», *AHSI* 40 (1971) 67-90. EDWARDS, F., *Robert Persons: The Biography of an Elizabethan Jesuit* (St. Louis, 1995). HOLMES, P., *Resistence and Compromise. The political Thought of the Elizabethan Catholics* (Cambridge, 1982). JURICH, J. P., «The ecumenical Relations of Victor De Buck with Anglican Leaders on the Eve of Vatican I» (Diss. Université Louvain-la-Neuve, 1988). LONGO, A., «L'«Inghilterra» nella "Istoria" di D. Bartoli» (Diss. Instituto Universitario Orientali, Nápoles, 1996). MCCOOG, TH. M., *The SJ in Ireland, Scotland and England 1541-1588* (Leiden, 1996). *The reckoned Expense. Edmund Campion and the Early English Jesuits*, ed. TH. M. MCCOOG (Woodbridge, 1996).

J. QUINN

V. PRESBITERIANISMO

Desde los años ochenta del siglo XVI hasta la supresión de la CJ en 1773 hubo una misión jesuita en Escocia, bajo el P. General e independiente de la provincia inglesa. Cuando los jesuitas volvieron a Escocia en 1859, lo hicieron como miembros de la provincia inglesa. Se pretende ilustrar el contexto en que llevaron a cabo su apostolado, tan diferente de aquel en el que los jesuitas ingleses y galeses habían vivido y muerto. La situación religiosa en Escocia era más complicada que la de Inglaterra, ya que fluctuaba entre la teología calvinista de los «dos reinos» (la separación de la Iglesia y del Estado) y la teología erastiana del «derecho divino» de los reyes. La larga y a veces encarnizada batalla entre estas dos teorías tan opuestas han dejado su huella en la escena religiosa de Escocia hasta nuestros días.

a) *Ogilvie.* Una clave para entender el marco de la obra apostólica de los jesuitas en Escocia la proveen las circunstancias del juicio de Ogilvie, ejecutado (1615) en Glasgow por su adhesión al Papado. El juicio se tuvo en los primeros años del primer Episcopado de la Iglesia de Escocia, impuesto en 1610 por Jacobo VI de Escocia (y I de Inglaterra) sobre una Iglesia presbiteriana esquiva, como medio de ejercer control real sobre la Iglesia, y el Estado. Comenzó el segundo episcopado con la restauración de Carlos II, y terminó con el Decreto que establecía el gobierno presbiteriano de la Iglesia en 1690.

Las acusaciones contra Ogilvie fueron consignadas en una pieza de propaganda oficialmente inspirada, y hecha pública sólo después de su muerte: «Una Verdadera Relación del Proceso contra John Ogilvie, Jesuita.» Técnicamente, la acusación decisiva era la de «traición,» y por «traición» fue condenado, no por ninguna acción o maquinación contra la seguridad del Estado o la persona del rey, sino por afirmar la supremacía espiritual del papa, y consecuentemente por no admitir el «derecho divino» del rey en asuntos religiosos: era traición según lo establecía la ley.

Los Parlamentos Escoceses de 1560 (el año que registra el comienzo de la Reforma Escocesa) y 1567 son mencionados en las acusaciones. El primero fue el Parlamento de la Reforma que la reina María de Escocia se negó a ratificar, mientras que el segundo prestó a su promulgación alguna apariencia de legalidad. Estos Parlamentos introdujeron la legislación aboliendo la jurisdicción del papa en Escocia. Pero hasta 1584 no se declaró traición el «negarse a aceptar la autoridad del rey». El decreto decisivo de 1584, citado en la condena de Ogilvie, lo refiere David Calderwood (1575-1650) en su *History of the Kirk of Scotland*: «el Rey, sus herederos y sucesores, por sí mismos o por su consejos, son declarados jueces competentes ante todas las personas espirituales o temporales, en todos los asuntos en los cuales fueren prendidos, citados o acusados a contestar tales cosas como se investigará sobre ellos por nuestro soberano señor y su consejo, y se establece y ordena que nadie rechace el juicio de su Alteza, sus herederos y sucesores o sus consejos... bajo pena de traición». Calderwood, pastor presbiteriano de Crailing y crítico agudo de la política del rey Jacobo, aunque de ningún modo amigo de los católicos, deduce las implicaciones teológicas que esto supone para la Iglesia de Escocia, tan adherida a la soberanía de la Palabra de Dios: «La Palabra de Dios y su misma interpretación, el poder de atar y desatar, o cualquier otra cosa que se pueda llamar espiritual, no se exeptúa» (*History* 4:64). En sólo esa frase se puede ver una profecía de la historia de los futuros problemas en Escocia, y del encarnizado antagonismo entre los que estaban a favor del control estatal de la Iglesia y los que se oponían a él (aun partiendo de posiciones religiosas diferentes) en nombre de su libertad soberana. Pasa a subrayar lo que pudo haber sido un importante factor en el juicio de Ogilvie, ya que el rey estaba luchando en dos frentes, contra la Kirk (Iglesia prebiteriana) y contra los católicos: «Si los jesuitas regresan a casa y encuentran mayor favor ante la justicia en adelante que los demás ministros de esta isla, y los desafía por cualquier punto de religión, ¿qué será de la religión si el Rey o su consejo es juez entonces?» (*ib.* 63s.).

Respecto a los católicos la actitud del rey asumió unos rasgos más amenazadores tras el llamado «Complot de la pólvora» de 1605. En Inglaterra se articuló un nuevo Juramento de Adhesión en 1606, expresado de tal modo que las lealtades seculares y espirituales estaban inextricablemente entrelazadas. Condenado por Paulo V en 1607 y en 1608, era de hecho otro Juramento de Supremacía, reconociendo el poder espiritual real sobre la Iglesia. En Escocia un «Decreto de la Supremacía Real» fue aprobado en 1606: «Su Real Majestad, a quien los estados de este Parlamento, según su obligación ineludible, con la más cordial y fidedigna afección, humildemente reconocen que es monarca soberano, príncipe absoluto, juez y gobernador sobre todas las personas, estados y causas, tanto espirituales como temporales, dentro del dicho reino...» (*ib.* 495). El Juramento de Adhesión de 1607, aunque no estaba formulado del mismo modo que el de Inglaterra, era claramente un Juramento de Supremacía, diseñado contra el Presbiterio y contra el Papado, en apoyo del Parlamento de 1606, que había logrado el nombramiento de obispos en Escocia bajo control absoluto del Rey: «Reconozco a mi antedicho soberano como el único gobernador supremo de este Reino, sobre todas las personas y en todas las causas, y que ningún príncipe extranjero, ni poder, estado o persona, ya sea civil o eclesiástica, tiene jurisdicción alguna, poder o superioridad sobre el mismo.» El rechazo de este Juramento de Adhesión implicaba la pena de «traición» por «rehusar la autoridad del Rey». Con todo, afirmar esa autoridad en asuntos espirituales constituía, para católicos y presbiterianos por igual, negar la misma base de la identidad de la Iglesia. Éste era el dilema ante el que se enfrentaban ambos grupos: cómo declarar su lealtad al rey en asuntos seculares sin comprometer su creencia en una Iglesia independiente.

Éste era el dilema al que se tuvo que enfrentar Ogilvie cuando el Rey intervino en el juicio con preguntas combinadas por una mente sutil para no dejarle escapatoria alguna. El caso se complicó aún más por el marco de la controversia personal entre el rey Jacobo y el cardenal jesuita Belarmino, sobre el espinoso asunto del poder temporal (indirecto) del Papa. Las cuestiones ideadas por el Rey para que Ogilvie las contestase eran un reflejo perfecto de aquella controversia. En una pregunta sobre la facultad del Papa para deponer, se adujo el nombre de Belarmino: ¿podría el Papa, en nombre de la comunidad cristiana, destituir a un rey que actuaba de modo tiránico? El General Claudio Aquaviva había ya prohibido (1610 y 1614) a los jesuitas, bajo severas penas, enseñar «que es lícito a una persona, bajo algún pretexto, matar a reyes o príncipes, o conspirar contras sus vidas».

Confrontado con las preguntas del Rey, Ogilvie prefirió luchar en su propio terreno y no en el del Rey. En el transcurso del interrogatorio había hecho algunas observaciones importantes destinadas a contestar de alguna manera a las preguntas del Rey. Había afirmado su lealtad en los asuntos en los que el Rey pudiera exigir lealtad. Había condenado el *tiranicidio, y corroboró su condena aduciendo la autoridad del Concilio de Constanza. Pero contestar oficialmente a las preguntas del Rey habría sido concederle el derecho a hacer tales preguntas. No eran preguntas que pertenecieran al «foro real». Por ello, eligió evitar lo que pudiera insinuar la competencia de la corte a decidir cuestiones de esta clase, esto es, en materia de fe y de moralidad. Al negarse a contestar, dejó claro el problema: no hipotéticas cuestiones de teología, sino las competencias mutuas de la Iglesia y del Estado. Negó que fuese traición aquello por lo que se le condenaba. «Si fuese traición, sería traición en todos sitios y en todos los reinos. Pero se sabe que no es así». La traición por la que murió fue la doble «traición» de sostener la supremacía espiritual del papa, y de «rehusar» la autoridad del rey en asuntos de religión. Sean cuales fueren las diferencias existentes entre católicos y presbiterianos so-

bre el primer punto (y eran muy grandes), no cabe duda de que católicos y presbiterianos coincidían en el segundo.

La hostilidad constante entre los que apoyaban la autoridad real sobre la Iglesia, y los que defendían la independencia de la Iglesia, estalló durante el reinado del hijo de Jacobo, Carlos I. Cuando se firmaba en Escocia el Pacto Nacional (1638), éste fue un instrumento de protesta, pero de protesta constitucional, no una declaración de rebelión. Pero al empezar la guerra civil en Inglaterra en 1642, tanto los realistas como los parlamentarios hicieron llamamientos a Escocia. En 1643 se forjó una alianza entre el Parlamento inglés y los presbiterianos escoceses en la forma de Liga Solemne y Pacto. La guerra civil se extendió entonces a Escocia. La perspectiva jesuita sobre los problemas a los que se enfrentaban los católicos entonces aparece en la correspondencia editada por William F. Leith.

b) *Tiempos modernos*. Puede acabarse el tema de la situación religiosa diferente en Inglaterra y Escocia, señalando su resultado en el siglo XX. La Iglesia de Inglaterra es la Iglesia nacional establecida por ley, pero para la nación de Inglaterra. Escocia también tiene una Iglesia nacional establecida por ley, pero su establecimiento queda libre de toda interferencia religiosa por parte del Estado. La Iglesia de Escocia ha logrado a través de los siglos lo que la Iglesia de Inglaterra no ha conseguido aún (aunque ha ganado alguna independencia por medio del Sínodo General). Los dos tipos de *establishment* como Iglesia nacional reflejan las historias diversas de Inglaterra y Escocia, y las diferentes situaciones en que los jesuitas tuvieron que trabajar en sus respectivos países.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:253-260; 3/2:600-603 [S.J. Ogilvie]. «Scotland», *OER* 4:28-31. CALDERWOOW, D., *History of the Kirk of Scotland*, 8 v. (Edinburgo, 1842-1849). HAY, M. V., *The Blairs Papers (1603-1660)* (Londres, 1929). JOHNSON, C., «The Scottish Mission, 1560-1793», *Developments in the Roman Catholic Church in Scotland, 1789-1829* (Edinburgo, 1983) 33-44. LEITH, W. F., *Memoirs of Scottish Catholics during the XVIIth and XVIIIth Centuries*, 2 v. (Londres, 1909). MCCOOG, TH. M., *The SJ in Ireland, Scotland and England 1541-1588* (Leiden, 1996).

J. QUINN

REFUGIADOS.

I. SERVICIO JESUITA PARA LOS REFUGIADOS (=JRS)

1. FUNDACIÓN DE JRS

Tras una consulta tenida en la curia generalicia de Roma (septiembre 1980), el P. General Pedro Arrupe fundó el JRS, como apostolado moderno, al comprobar que el problema de los refugiados (carta a los superiores mayores, 14 noviembre 1980) «es un desafío a la CJ que no podemos ignorar si queremos seguir siendo fieles a los criterios fijados por San Ignacio y a la llamada de las recientes CCGG 31 y 32. En las *Constituciones* (623) Ignacio habla del bien más universal, de la mayor urgencia, de la dificultad y complejidad del problema humano en cuestión, de la inexistencia de otros que pudieran remediarlo. Por nuestro ideal de disponibilidad y universalidad, por el número de instituciones a que atendemos, y por la animosa colaboración de gran número de seglares que colaboran con nosotros, estamos en privilegiadas condiciones para hacer frente a este desafío... La ayuda que se necesita no es solamente material: lo que especialmente se requiere de la CJ es un servicio humano, educativo y espiritual. Es un desafío difícil y complejo. Las necesidades son dramáticamente urgentes. No dudo en repitir lo que dije en aquella consulta: "creo que nuestra acción en este campo es un apostolado nuevo y de gran actualidad para la CJ, hoy y en el futuro, y del que puede derivarse para la CJ un gran crecimiento espiritual"» (*AR* XVIII [1980-1983] 322-324). Entre los problemas que, según la CG XXXII, requieren una solicitud especial por haber «sido mencionados con frecuencia en los postulados», es «la dura condición de millones de refugiados en busca de un hogar estable, problema para el que pidió especial atención el P. Arrupe» (CG XXXIII, d. 1, n. 45).

2. OBJETIVOS

El P. General fijó los siguientes objetivos para el JRS: *a)* establecer una red de contactos dentro de la CJ con el fin de que pueda planificarse y coordinarse mejor el trabajo existente; *b)* recoger información que pueda conducir a nuevas oportunidades de asistencia a los refugiados; *c)* actuar como central de intercambio entre las ofertas de ayuda de las provincias y las necesidades de organizaciones internacionales y otras agrupaciones; *d)* concienciar a la CJ de la importancia de este apostolado y de las formas que se pueden tomar tanto en los países que los acogen provisionalmente como en los países de destino; *e)* centrar preferentemente la atención de la CJ en los grupos o áreas de que se habla menos y apenas reciben ayuda; *f)* alentar a nuestras publicaciones y centros intelectuales para que investiguen las raíces del problema de los refugiados y se pueda desarrollar una acción preventiva.

3. UN LLAMAMIENTO A LA CJ

Lo hicieron en su primera reunión (23 octubre 1983), quince jesuitas ocupados en el trabajo de JRS en la región de Asia y el Pacífico: «Vivimos y trabajamos entre cientos de miles de refugiados y desplazados en Tailandia, Indonesia, Macao, Malasia, Japón y Filipinas. Insistimos en que esta gente tiene los derechos fundamentales de todo ser humano, de vivir en seguridad y con dignidad y tener voz y voto en determinar su futuro... De una manera u otra, todos somos parte de su sufrimiento. Por tanto, pedimos a nuestros hermanos jesuitas que... se dediquen al cuidado de los refugiados, y a ser instrumentos de reconciliación y cura en un mundo donde esta tragedia ocurre cada vez con más frecuencia.» «La experiencia más profunda del refugiado es su impo-

tencia» en la nación de donde huyó y en los campos de refugiados, y por fin en la decisión sobre su futuro. Arrancados de su propia tierra, tienen necesidad de recobrar su propia identidad y restablecer su puesto en el mundo. Como prisioneros de hecho, su porción diaria es discriminación, falta de autodeterminación, explotación y posible ataque militar. Los refugiados tienen derecho a una información completa y exacta respecto a la elección entre repatriación y nuevo domicilio. Esta labor es responsabilidad de la primera nación en ofrecer refugio, y de toda la comunidad internacional. La protección y asistencia que lleva consigo la posición legal de refugiado es un verdadero derecho, pero muchas naciones no han firmado aún el protocolo de la ONU que lo garantiza. Si eligen domiciliarse de nuevo, tienen derecho a una prolongada asistencia en las dificultades de este tiempo de transición. También en el caso de repatriación merecen los servicios necesarios y la solicitud de la comunidad internacional. Al trabajar a grandes distancias de donde se decide la suerte de los refugiados, se depende de la ayuda de los demás jesuitas. La totalidad del Cuerpo de Cristo supera nuestra impotencia y pecaminosidad, de las que somos conscientes.

Por tanto, hacemos un llamamiento corporativo y sugerimos los siguientes medios para que la ayuda sea efectiva: a) Hacer conscientes de este trabajo a todos los que están entre vosotros. b) Promover domicilios para los refugiados y animar a las naciones huéspedes a que se abran a ello. c) Dar preferencia al problema de los refugiados en nuestros centros de estudio, con conferencias y el fomento de una investigación seria de este problema. d) Apoyar los foros nacionales e internacionales. e) Lograr los servicios de facultades de derecho para que estudien la legislación actual, su implementación y la promoción de justas reformas. f) Disponerse a servir a los refugiados en la propia patria o en el extranjero. g) Promover la firma y ratificacion de los Convenios de Refugiados. h) Enviar ayuda material. i) Animarse mutuamente a orar y reflexionar sobre las causas del problema de los refugiados.

Las palabras de la CG XXXII son importantes: «La solidariedad con hombres y mujeres que viven una vida dura y que son víctimas de la opresión no puede ser la elección de unos pocos jesuitas. Ésta debería ser la característica de la vida de todos nosotros como individuos, así la característica de nuestras comunidades e instituciones» (d. 4, n. 48). Muchos jesuitas dicen que vivir y trabajar con refugiados ha sido una verdadera revelación. Se han dado cuenta qué ricos son, cuánto pueden compartir con los que tienen menos y qué influencia poseen sobre las vidas de la gente. El P. Arrupe, las CCGG XXXIII y XXXIV, y el P. General Peter-Hans Kolvenbach han insistido en que el problema de los refugiados afecta a toda la CJ. Como indicó Jean-Yves Calvez, «el nivel más importante para la realización concreta del compromiso apostólico es la provincia. La provincia es también el nivel al que las orientaciones del P. General se pueden aplicar más inmediatamente, a causa del contacto más próximo entre él y los provinciales, que son su mano derecha en el cumplimiento de la misión de la CJ» (*Los Jesuitas: Hacia la GC XXXIII* [Roma, 1983] 70).

II. REALIZACIONES

1. Respuestas

A lo largo de la historia, jesuitas han acogido a otros jesuitas, desplazados por guerras, revoluciones o destierros. En tiempos de la persecución inglesa, los belgas, franceses y españoles a los ingleses; durante la disolución de la CJ, los de la Rusia Blanca recibieron a ex jesuitas llegados de todo el mundo; durante la revolución francesa, los ingleses, belgas, italianos y españoles a los franceses; durante el *Kulturkampf*, los holandeses y los ingleses a los alemanes; en 1932 los jesuitas portugueses, belgas e italianos acogieron a los españoles; y de 1939 a 1945, alemanes, checos, húngaros y otros pasaron a Francia, España y Portugal, con el fin de quedarse allí o embarcar para América.

En Europa, Canadá, Estados Unidos y Australia, los jesuitas suministran ayuda moral y espiritual a los refugiados, por medio de contactos personales; permiten a uno o varios refugiados que vivan con ellos; les ofrecen becas o medios para que puedan trabajar y estudiar en universidades jesuitas; estimulan a centros de estudio jesuitas para que investiguen más el problema de los refugiados, especialmente sus causas y ramificaciones; «adoptan» proyectos del JRS en Asia, África y Centroamérica; hacen donativos de parte de su excedente anual para el JRS; patrocinan uno o varios refugiados en su provincia para que se domicilien; nombran un coordenador del JRS en la provincia, para promover estas actividades en la provincia.

En Asia, África y Centroamérica, los coordinadores del JRS han sido nombrados por los superiores mayores locales y están a su disposición; los proyectos del JRS son un servicio que se hace a los refugiados por parte de la iglesia local; los coordinadores del JRS son invitados a las reuniones de sus superiores mayores para informarles acerca de los proyectos entre manos y planear futuras iniciativas; se da prioridad a proyectos que vienen directamente del provincial jesuita; el JRS emplea personal, tanto jesuita como seglar, para ejecutar sus proyectos. Pero se recomienda que los jesuitas locales se interesen también en el trabajo de la provincia por los refugiados.

En el JRS trabajan actualmente 62 jesuitas, cerca de 300 seglares y 57 religiosos —con dedicación plena— en 40 países. Algunos datos sobre el año 1994: en la frontera entre Birmania (Myanmar) y Tailandia, con otras ONG (organizaciones no gubernamentales), el JRS trabaja en 30 campos con 75.000 refugiados registrados. En Cambodia monta una fábrica que produce 60 sillas de ruedas al mes, para mutilados de guerra. En Austria ofrece servicio directo y ayuda pastoral a refugiados de Bosnia y Croacia. En Bélgica asiste a los que solicitan asilo, provenientes de Ruanda y Burundi. En Tuzla (Bosnia), se intenta mantener unidos a ortodoxos, católi-

cos y musulmanes. En Berlín, acompaña en la cárcel a los refugiados que van a ser deportados. En Inglaterra llama la atención de la opinión pública sobre los derechos de los refugiados. Las perspectivas de paz en el norte de Irlanda se proponen a la reflexión sobre vías concretas para buscar la paz en otras zonas en conflicto. En EE.UU., la JRS colabora con las organizaciones humanitarias americanas, y en concreto con los haitianos que buscan asilo en Miami. En México, ayuda a 40.000 refugiados guatemaltecos, que esperan a que en su propio país cesen las injusticias, para volver. En Santo Domingo se esfuerza por proteger a los haitianos de ser explotados. En Jamaica colabora con una organización dirigida por una monja franciscana. En Ruanda uno de los primeros asesinados fue Patrick, de JRS. En Tanzania monta una radio para informar a las familias dispersas, sobre sanidad pública y educación. De Liberia la misma JRS ha sido desterrada y en el exilio de la Costa de Marfil atiende a los liberianos que, como ellos, han huido de la guerra civil y las matanzas. En Somalia ha preparado libros de texto para las escuelas de miles de niños refugiados.

D. B. Scholz (†)

2. Un ejemplo de servicio: la «Casa Ricci» de Macao

«Al servicio de los refugiados chinos.» Esta ayuda la inició el P. Luis Ruiz en 1951, con otros jesuitas y seglares voluntarios, como los jóvenes del «Grupo de San Luis». En 1996, el P. Ruiz, con sus 82 años, aparece todavía en el catálogo como capellán de pobres y director de «Caritas». Al principio ayudó a los que huían de la China comunista. Después llegaron los miles de fugitivos de Vietnam en sus barcas. De 1960 a 1966 más de 30.000 necesitados acudieron a la «Casa Ricci»; algunos llegaron a nado y hubo que darles hasta el vestido; a otros, calzado, asistencia médica, alimento, servicios, dinero, y hasta el ataúd. Los que comían diariamente (tres veces) llegaron a 8.000. Se puede decir que durante 20 años se proveyó en «Casa Ricci» a toda clase de necesidades: minusválidos, ciegos, viudas, asilos de ancianos y ancianas, talleres para aprendices, escuelas gratuitas... Se gastaban al mes 50.000 libras de arroz. Una de las casas más pobres de la CJ era una de las que más gastaba para pobres y refugiados. En 1969 el P. Ruiz gastó en servicios y ayudas 84.617 dólares. Su ayuda provenía sobre todo de Roma, de la Congregación para la Evangelización de los pueblos y de la Santa Infancia; de la campaña contra el hambre de España; de un grupo de protestantes de Oxford; del Catholic Relief Service de EE.UU. Pero el verdadero Banco de la Providencia eran los donativos de personas desconocidas y anónimas; de ellas se recibía más dinero que de las grandes asociaciones benéficas y eclesiásticas. El P. Ruiz tenía seis secretarias que escribían agradeciendo todo donativo (aun el más pequeño), comunicando en qué se había empleado, y anunciando otras necesidades. El P. Ruiz se dio a conocer en todo el mundo por un reportaje que apareció en *Reader's Digest*. Los periodistas, a los que les llevó Ruiz por Macao, escribieron después artículos entusiastas sobre su obra. Las obras de asistencia de «Casa Ricci» dieron origen a muchas catequesis (duraban ochos meses, a tres noches por semana) y a muchas conversiones. Quienes habían sido indoctrinados por el comunismo vieron en Macao la caridad predicada con hechos.

TEXTOS: *AR* XVIII (1980-1983) 1136; XIX (1984-1987) 1142; XX (1988-1993) 1018; XXII (2000) 665-682 (ingl.).

BIBLIOGRAFÍA: Calvez, J.Y., «Face à 27 millions de réfugiés», *Chine-Maduré-Madagascar* (Lille, 1997) 1-8. *Guidelines JRS* (Roma, 2000). Feith, D., *Stalemate. Refugees in Asia* (Parkville, Vic., 1988). Mateos, F., «La casa Ricci de Macao», *Jesuitas* (Roma, 1970-1971) 142-151. Raper, M., «The clauses of forced displacement», *Sedos Bulletin* 29 (Roma, 1996) 38-44. *Refugee Survey Quarterly* Ginebra (Suiza). *Refugees: A Challenge to Solidarity* Center for Migration Studies, Staten Island NY. *Servir*, Boletín del JRS (Roma, 1993-). VV, «To the whole Society», *Diakonia* (Bangkok, 1 nov. 1983) 4. Valcárcel, A. - Vella, D., «Imparare dai rifugati - I 20 anni del JRS», *Aggiornamenti sociali* 52 (2001) 60-70. VV, *Italia, Europa e nuove immigrazioni* (Turín, 1990). VV, *Neoliberales y Pobres. El debate continental por la Justicia* (Bogotá, 1993). *Who is a Refugee? A Comparative Case Law Study*, ed. J. Y. Carlier (La Haya, 1997). *World Refugee Survey* 1994. *Anuario de la CJ*, 2000 (108-113).

F. Mateos

REGALISMO (=RG). Doctrina y práctica jurídica observada por la monarquía absoluta de la Edad Moderna, que afirma la primacía del Estado sobre la Iglesia dentro de un ámbito no del todo definido y casi siempre conflictivo entre las jurisdicciones civil y eclesiástica. El rey, sobre todo si es católico, a medida que va afirmando su autoridad hacia el absolutismo de derecho divino en el siglo xvii, «pensando como Bossuet», o hacia el despotismo ilustrado del xviii, «pensando como Voltaire» (el entrecomillado, según el pensamiento de Paul Hazard en *La crise de la conscience européenne*, 1935), siente cada vez más la necesidad, como vicario de Dios para el bien espiritual de su pueblo, o como padre providente para la felicidad de sus súbditos, y siempre para acentuar el poder en todas las parcelas de la administración, de controlar estrechamente a la Iglesia hasta convertirla en una institución nacional, unida a Roma en lo espiritual, pero sumisa a él en lo administrativo, lo jurídico y lo económico. El RG hunde sus remotas raíces en el llamado constantinismo, inicio de la protección (con todas las consecuencias) del Estado a la Iglesia, que se hace más estrecha e interesada en el cesaropapismo bizantino y después en el moscovita. Por lo que respecta a las monarquías occidentales europeas, se potencia a raíz de la pérdida de prestigio del pontificado al final de la Edad Media y sobre todo con las tesis políticas protestantes y con las concesiones de los papas a los reyes de Portugal y de España en orden a la evangelización y gobierno eclesiástico de las nuevas cristiandades de Ultramar.

Para los regalistas no se trataba de un conflicto Iglesia-Estado, sino de dos maneras de gobernar la Iglesia. Nadie discutía al papa su carisma de vicario

de Cristo en lo espiritual, pero llegaban a mermar de tal modo su jurisdicción, que adjudicaban al monarca la casi entera administración de la Iglesia en su reino, con prioridad sobre el papa, demasiado distante, y además jefe de un Estado, cuyas intervenciones más allá de sus fronteras podían tener fácilmente una intencionalidad política y económica, por mucho que se las quisiere colorear de espiritual.

Los monarcas que actúan en clave regalista intentan: *a)* obtener y retener el control de los nombramientos eclesiásticos más importantes; *b)* administrar los bienes de las diócesis en la situación de sede vacante, muchas veces prolongada; *c)* recortar las inmunidades eclesiásticas, tanto personales (fueros y tribunales especiales), como reales (exención de impuestos) y locales (derechos de asilo); *d)* fomentar iniciativas desamortizadoras de los bienes eclesiásticos (por ejemplo, el ducado de Parma desde 1764); e) legitimar los recursos de fuerza («appel comme d'abus» o recurso civil contra la «fuerza» que hacían o se presumía que hacían los jueces y tribunales eclesiásticos); *f)* establecer el «exequatur» o «pase regio» como una aduana que impidiera la publicación de cartas o normas de la Santa Sede que el monarca o su gobierno juzgara lesivas a su prerrogativa real; *g)* acreditar en Roma un «agente de preces» que canalizara y regulara todas las peticiones de dispensas y beneficios de sus súbditos dirigidas a los dicasterios pontificios, así como las correspondientes pagas de tasas; *h)* nacionalizar en lo posible la Iglesia, favoreciendo las doctrinas y los intentos de potenciar la autoridad de los obispos, recortando la del papa, y fomentando la autonomía de los institutos religiosos con respecto a Roma, al favorecer el nombramiento de prepósitos generales del país.

El RG presenta su faz más agresiva desde el último tercio del siglo xvii, en el que se registra la pleamar del *galicanismo en Francia; en la centuria siguiente se hace más enconado el enfrentamiento Iglesia-Estado en todos los Estados europeos, singularmente en los católicos, habida cuenta del ideario de la *Ilustración, de la pérdida de prestigio del pontificado, del apogeo de la monarquía absoluta y del dinamismo de la minoría *jansenista (a la que hay que sumar un considerable número de «jansenizantes») en su vertiente política, partidaria del RG y decididamente antijesuita.

Sin temor a errar, se puede afirmar que la campaña de los gobiernos católicos contra la CJ, su expulsión de Portugal y de los países borbónicos (la disolución de Francia tiene su principio en un «appel comme d'abus»), y su *supresión general se deben a la hipertrofia del RG insuflado por las ideas ilustradas. Era fácil hacer ver a los monarcas que los jesuitas de la segunda mitad del xvi y principios del xvii habían sostenido la teoría política del populismo que subrayaba el protagonismo del pueblo, depositario inmediato del poder que le venía de Dios y delegado en el príncipe sólo mediatamente, y que uno de los ideólogos, Juan de *Mariana, había mostrado su simpatía hacia el *tiranicidio, mientras que Roberto *Belarmino había propugnado la potestad indirecta del papa en las comunidades políticas para fines espirituales, lo que llevó a afirmar a Jacobo I de Inglaterra que los jesuitas eran unos «papistas puritanos».

También algunos obispos, que en la mayoría de los países debían la mitra a su monarca, unían sus quejas al coro de los ilustrados, acusando a los jesuitas de actuar con excesiva independencia y desenfado, apoyándose en la exención de su Instituto. En este aspecto es paradigmática la figura del prelado de Puebla (México), quien, escribiendo (1647) a Felipe IV de España protestaba: «Ministro soy, Señor, de V. M. antes que obispo (y) nunca por la jurisdicción espiritual lastimaré la temporal.» El espantajo de Juan de *Palafox, enemigo visceral de los jesuitas, fue exhumado por los hombres del gobierno de Carlos III, que gastaron gruesas sumas en su proceso de beatificación (inconcluso), que suponía para ellos la legitimación de sus medidas persecutorias contra la CJ. Algunos obispos europeos se alineaban decididamente en contra de lo que ellos estimaban actitud demasiado independiente de la orden. Así el de Barcelona, Josep Climent, escribía a Carlos III: «Por lo que respecta a los jesuitas, están tan llenos o armados de privilegios o exenciones, que se contemplan y obran como exentos de la jurisdicción episcopal, y que presumen y se glorían de tener en la Iglesia más facultades que los mismos obispos.» No se olvide que el episcopalismo «nacional» era uno de los postulados fundamentales del RG. En cuanto a los sacerdotes seculares, en general, veían con buenos ojos las medidas regalistas de los soberanos.

Los jesuitas, motejados en el siglo xviii de «jenízaros del papa» y que ya habían sido expulsados de Francia (1595-1603) y de Venecia (1606-1637) por su fidelidad a la Santa Sede y por constituir entonces la punta más avanzada del catolicismo militante, no pueden, sin embargo, ser calificados unívocamente de opuestos al RG. Algunos se aprovecharon de su privanza con los monarcas y se pusieron de su parte en el contencioso Iglesia-Estado, para favorecer las obras de la CJ o defenderla de sus enemigos, singularmente contra jansenistas y jansenizantes, cada vez más antijesuitas. Así en Francia, influyeron en Luis XIV, para que él, a su vez, presionara al Papa a publicar la bula *Unigenitus* (1713), y en España, para que fueran condenadas las obras teológicas del cardenal agustino Enrico Noris, contra el parecer de Benedicto XIV. La misma institución de los *confesores reales (en Francia durante casi todo el tiempo de los Borbones y en España desde la entronización de esta dinastía hasta 1755) constituía un trampolín inevitable del aulicismo y del RG, que no sólo contagiaban a los titulares de este puesto de responsabilidad, sino, en repetidas ocasiones, a otros jesuitas de peso en la nación (provinciales, procuradores de negocios). François de *La Chaize, confesor de Luis XIV por treinta y cuatro años, a pesar de la indignación de Inocencio XI, se puso abiertamente de parte del rey en el conflicto de la «regalía» (derecho real de recibir las rentas y hacer los nombramientos de los beneficios en las diócesis vacantes del norte de Francia), ya que estimaba que era un negocio pura-

mente temporal. En carta al P. General Carlos Noyelle, le exponía lo difícil que era obedecer sus órdenes, teniendo en cuenta que un mandato real, por el más antiguo derecho divino y humano, natural y positivo, obligaba en conciencia. De hecho, una parte considerable de los jesuitas franceses eran adictos al galicanismo.

La situación de Austria registra más contrastes. Si, por una parte, los jesuitas de la Corte de Viena participaban de las ideas anticurialistas de Leopoldo I (1657-1705), un pleito ruidoso tenido en tiempos de Carlos VI (1711-1740), a propósito de la cátedra de Derecho Canónico de Innsbruck, hizo patentes los sentimientos del gobierno de Viena contrarios a los jesuitas, al declararse partidario de un profesor que no fuera de la CJ, pues pretendía liberar a los estudiantes «de las máximas perniciosas que trataban de imponer la tiranía del clero en contra de las sanas doctrinas de Covarrubias y Van Espen». Contraste que continúa con María Teresa (1740-1780), soberana tan religiosa como anticlerical y, al mismo tiempo, afecta a la CJ (con Ignaz *Kampmiller, como confesor desde 1735), y aconsejada por enemigos de ella, como Wenzel von Kaunitz y Gerard Van Swieten.

En España el equipo del gobierno de Fernando VI (1746-1759) era de hecho tan regalista como el de Carlos III (1759-1788); la diferencia está en el distinto posicionamento de los jesuitas: antes de 1754, año de la caída en desgracia del marqués de la Ensenada, favorecedor de los jesuitas, cuya permanencia en el poder es coetánea a la de Francisco de *Rávago en el confesonario regio, no vieron con malos ojos la política regalista del ministro y del confesor. Desde esta fecha, el segundo ministerio de Fernando VI, marcadamente antijesuita, que continuó casi íntegramente en los primeros años de Carlos III, y al que se sumó (1765) Manuel de *Roda, inspirador de la *expulsión de 1767, movió a los superiores jesuitas en España a cambiar de campo y a mostrarse más incondicionales defensores de la «Corte de Roma», sobre todo al llegar al pontificado Clemente XIII (1758).

Prueba de este cambio de actitud es el que, en 1753, Pedro *Rodríguez Campomanes, máximo teorizador del RG español y enemigo sin cuartel de la CJ en los años sesenta, dedicara su *Tratado de la Regalía* a Rávago y que, trece años más tarde, en su *Dictamen fiscal*, le acusara de fabricar informes «llenos de imposturas y falsedades que se estimaban lícitas cuando de ellas resultaba provecho a la Compañía de Jesús». Años más tarde, Roda escribía a Floridablanca: «Son muchos los ejemplos que he visto y anotado y pudiera hacer un catálogo de estas inconsecuencias (la Compañía fiel al sumo pontífice y regalista al mismo tiempo). En la causa de Noris, en la bula del ayuno, en la del Corazón de Jesús, hay dictámenes sangrientos de Rávago contra las determinaciones del papa [Benedicto XIV].»

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:689-694. LUGO, J. DE, «Che le Corone [non] hanno ius d'escludere li Cardinali dal Pontificato», ed. E. OLIVARES, *ATG* 47 (1984) 333-344.

BIBLIOGRAFÍA: ALDEA, Q., *Iglesia y Estado en la España del siglo XVII* (Comillas, 1961). BARRIO GOZALO, M., «Madrid y Roma [1750-1800]. La lucha contra las "usurpaciones" romanas», *Rev Historia moderna* 16 (1997) 69-82. BLET, P., *Le Clergé de France et la Monarchie* [1615-1666], 2 v. (Roma, 1959). ÍD., *Le Clergé de France, Louis XIV et le Saint Siège de 1695 à 1715* (Vaticano, 1989). DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Regalismo y relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVII», *Historia de la Iglesia Española*, ed. R. G. Villoslada (Madrid, 1979) 4:74-121. EGAÑA, A., *La teoría del Vicariato español en Indias* (Roma, 1958). EGIDO, T., «El regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII», *Historia de la Iglesia Española* (Madrid, 1979) 4:123-249. GUITTON, G., *Le Père de la Chaize*, 2 v. (París, 1959): cf. P. BLET, *AHSI* 29 (1960) 55-84. HERA, A. DE LA, *El regalismo borbónico en su proyección indiana* (Madrid, 1963). LETURIA, P. DE, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*. I. Epoca del Real Patronato, 1493-1800 (Roma, 1959). MAAS, F., *Der Frühjosephinismus* (Viena, 1969). MURRAY, J. C., «Saint Robert Bellarmine on the Indirect Power», *TS* 9 (1948) 491-535. OLAECHEA, R., *Las relaciones hispano-romanas [1750-1800]. La agencia de preces*, 2 v. (Zaragoza, 1965). RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P., *Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España*, ed. J. CEJUDO - T. EGIDO (Madrid, 1977). STELLA, A., *Chiesa e Stato nelle relazioni dei nunzi pontifici a Venezia del XVI al XVIII sec.* (Vaticano, 1964). *Catholicisme* 12:642-646.

I. PINEDO

REGGIO, Carlo. Predicador, superior.

N. 10 noviembre 1539, Palermo, Italia; m. 8 octubre 1612, Roma, Italia.

E. 1555, Palermo; o. 1567, Mesina, Italia; ú.v. 17 junio 1576, Catania, Italia.

Tras el noviciado, estudió humanidades en Palermo y las enseñó en Siracusa. Cursadas la filosofía y teología en Mesina, fue llamado (1570) a Roma. Dejó fama de predicador en Chieti (1572), Cosenza (1574), Palermo (1575) y Catania (1576), donde enseñó a los escolares jesuitas de Mesina, refugiados por la peste en el palacio episcopal. Fue rector (1576-1579) en Palermo, visitador (1579) de la provincia de Nápoles y rector (1580-1583) en Mesina. Desde 1584 hasta su muerte, residió en Roma, donde fue provincial (1594-1597), y le sirvió de centro para su predicación en las ciudades principales de la península, como Bolonia, Florencia, Milán, Nápoles y Turín.

Su ingenio, ciencia, voz y calor de palabra, y su gesto y dignidad de presencia, unido a su celo incansable y vida ejemplar, le atrajeron un concurso extraordinario de fieles a sus sermones, y favorecieron la instalación, en varias ciudades, de colegios. A instancias del P. General, Claudio Aquaviva, vertió su experiencia oratoria en *Orator christianus*, que se publicó pocos meses antes de su muerte. R tuvo dos hermanos jesuitas, Pietro (1536-1604) y Vincenzo (1545-1614).

OBRAS: *Orator christianus, in quo e sacrarum litterarum doctrina, Sanctorumque PP. auctoritate ostendit quae concionatoris sint partes ut rite munus illud apostolicum sustineat* (Roma, 1612).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 61* 126, *62* 34, 43v, 45v, 47v, 48, 68v, 70v; *Ital. 3* 180; *Rom. 54* 177, *130* 375; *Sic. 2* 21v, 59 159, 184.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 2:24-31. *Chronicon* 2:388, 415, 455, 469-470. *ExSpir* 2:444, 471, 692. *LitQuad* 6:240; 7:191-193. Mongitore 1:129. Scaduto, *Borgia*, ver índice. Sommervogel 6:1586-1587.

F. Salvo (†)

REGINALDUS, Valère, véase RÉGNAULT, Valère.

REGIÓN, véase TERRITORIOS, V.

RÉGIS, Jean-Baptiste [Nombre chino: LEI Xiaosi, Yongwei]. Misionero, cartógrafo.

N. 29 enero 1664, Istres (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 24 noviembre 1738, Beijing/Pekín, China.

E. 13 septiembre 1679, Avignon, (Vaucluse), Francia; o. 1692, probablemente Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1697, París, Francia.

Miembro del grupo de jesuitas dirigido por Joachim *Bouvet, el enviado del emperador Kangxi a Luis XIV, llegó a Pekín a fines de 1698. Excelente matemático y astrónomo, se ocupó, a petición del Emperador, junto con João Francisco *Cardoso, Ehrembert Xaver *Fridelli, Romain *Hinderer, Pierre *Jartoux y Joseph de Moyriac de *Mailla, de las mediciones para el atlas jesuita de China. Su viaje le facilitó establecer varias comunidades cristianas y llevar a cabo algún trabajo pastoral.

Al regresar a Pekín a comienzos de enero 1717, preparó el ejemplar definitivo del atlas, que se presentó a Kangxi el año siguiente. Siendo el primer atlas detallado de un país, basado tan extensamente en astronomía, se le ha reconocido como un logro científico de gran significado. R envió una copia a París para que fuese grabada en placas de cobre. A pesar de la persecución del cristianismo bajo el nuevo emperador Yongzheng, se le pidió a R ir al mar Caspio para ultimar los detalles del mapa de la provincia de Shaanxi. Se le conoce también por ser autor de la primera traducción occidental del *Yi Jing* (Libro de los Cambios), uno de los clásicos chinos más antiguos.

OBRAS: *Atlas général de la Chine* (París, 1730-1734). *Y King, antiquissimus sinarum liber quem ex latina interpretatione P. Regis aliorumque ex Soc. Jesu P.P. edidit*, ed. J. Mohl, 2 v. (Stuttgart, 1834-1839).

FUENTES: ARSI: *Francia 19* 82, 393, *20* 69, 199, 338; *Jap. Sin. 134* 417v, *166* 333-339, 398, *167* 42-43, 190-191, 351-352, *168* 35-36, 156-159, *170* 288-289, 385a-386, *171* 33-34, 86, 331-332, *173* 199-200, *176* 142-147, 169-170, *178* 223-225, 292, 341-348, *179* 124-125, 378-383, *182* 52-53, 244-245; *Lugd. 15* 491v, 503v, 515v, 532v, 568v, *22* 200. AMEP: *MS 443* 674. ASJF: *Missioni* no. 3173. BAV: *Borg. lat. 523* 60. BNP: *Mss. fr. 17240* 171-207, *17242* 1-40; *Mss. lat. 10288*. Observatoire, París: *Ms. 151* B, I, 12.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 1:183-186, 562; 2:1089; 5:3674. Dehergne 213-214. Íd., *Archives* 23, 57. Fang Hao, *Zhongguo tianzhu jiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 2:298-306. Fang Hao, «Kangxi jian cehui dian qian yu tu kao» (Un examen del mapa topográfico de Yunnan y Kweichow durante el reinado de Kangxi), en *Fang Hao Liushi ziding gao* (Obras completas de Maurus Fang Hao), 3 v. (Taibei, 1969). 2:515-521. Fuchs, W., *Die Jesuiten-Atlas der Kanghsi-Zeit* (Peiping, 1943) 9, 11, 14, 17-18. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 984-985. Pfister 529-536. Remusat, A., *Nouvelles mélanges asiatiques*, 2 v. (París, 1829) 2:37-38, 235-236. Sommervogel 6:1596-1597. Streit 7:291, 520. *BDCM* 563. *CE* 12:720-721.

J. W. Witek

RÉGIS, Juan Francisco. Santo. Misionero rural.

N. 31 enero 1597, Fontcouverte (Aude), Francia; m. 31 diciembre 1640, La Louvesc (Ardèche), Francia.

E. 8 diciembre 1616, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. mayo 1630, Toulouse; ú.v. 6 noviembre 1633, Montpellier (Hérault), Francia.

Miembro de una familia hacendada, asistió al colegio jesuita de Béziers. Hecho el noviciado, estudió retórica casi un año y, después, enseñó gramática durante tres en Billom antes de hacer filosofía (1622-1625) en Tournon. En este último lugar manifestó su celo apostólico, ayudando a los misioneros rurales en los alrededores. Después de enseñar gramática dos años en Le Puy y uno en Auch, empezó la teología (octubre 1628) en Toulouse. Una epidemia hizo que los escolares fuesen enviados al campo, por lo que R no pudo ayudar a los apestados. Con la esperanza de que podría hacerlo si fuera sacerdote, logró permiso del provincial para ordenarse en segundo de teología, lo que significaba renunciar a la profesión. Celebró su primera misa en la fiesta de la Stma. Trinidad, en Toulouse. A fines de año fue a su pueblo natal para arreglar unos problemas familiares, mientras ejercitaba su celo misionero entre sus paisanos, y enseñó (1631-1632) clásicos en el pequeño colegio de Pamiers.

En 1633, empezó su vida de misionero rural en Montpellier, una ciudadela del *calvinismo, donde organizó (1632-1634) obras de caridad e intentó audazmente convencer a las prostitutas a cambiar sus vidas. Más catequista y misionero que predicador, estaba siempre interesado por la instrucción del pueblo y su perseverancia en la fe. Escribiendo (24 junio 1634) el P. General Mucio Vitelleschi al ministro del colegio, dice de R: «Dios bendiga a este padre que obra tantas maravillas por la conversión de los herejes, el socorro de los pobres y el consuelo de los presos».

En la primavera 1634, el joven obispo de Viviers, Louis de Suze, emprendió la visita pastoral de la comarca del Bajo-Vivarais, la primera en medio siglo. Pidió dos misioneros que le acompañasen y preparasen el pueblo para la visita. Se le envió a Jacques Leyssène y R. Esta misión se convirtió para R en una dura prueba, pues su mismo celo, al parecer, suscitó ciertas quejas contra él, incluso de parte del obispo. Por ello, los superiores llamaron a R a Le Puy y le reprimieron severamente. R dejó su justificación enteramente en las manos de Dios. Pronto se desengañaron los superiores, que le enviaron (1635) otra vez al Vivarais asignado al colegio de Aubenas. Junto con el P. Jean Broquin, dio misiones en Cheylard, Privas y sus alrededores. Estas comarcas habían sido arrasadas material y moralmente como resultado

de decenas de años de guerras entre católicos y protestantes, por lo que los misioneros buscaron pacificar los espíritus, reunir los fieles y reavivarles el evangelio. R tomó sobre sí las expediciones más lejanas y duras. Su caridad heroica hacia católicos y protestantes le ganó la admiración de todos. En 1636, fue de nuevo enviado al colegio de Le Puy, donde el obispo le encomendó las «grandes catequesis». Atraía a las multitudes con la sencillez popular de sus explicaciones y la habilidad con que mantenía la atención de los niños, a los que hacía participar en las doctrinas y oraciones por medio de cantos y dramatizaciones bíblicas. Trabajador sin tregua, pasaba horas en el confesonario y aún encontraba tiempo para ayudar a los necesitados, en especial durante el hambre de 1638. Tuvo que sufrir insultos, ser apaleado algunas veces y amenazado de muerte; y más dolorosas para él fueron las contradicciones de un superior que, insoportable también para otros, tuvo que ser relevado de su oficio.

Vivarais, Velay y los confines de Forez —territorios ásperos y montañosos— se beneficiaron de su celo. Tras días llenos de trabajo, pasaba parte de la noche en oración y penitencia. Un bregar tan intenso le llevó a una muerte prematura, a causa de una pneumonía contraída por los fríos de su ministerio navideño en La Louvesc. Fue enterrado en esta aldea montañosa, adonde, después de tres siglos, sigue llegando una multitud de peregrinos para orar junto a su tumba. Clemente XII lo canonizó el 16 junio 1737. Documentación fehaciente rechaza la versión posterior de origen *jansenista de una supuesta expulsión de R de la CJ, poco antes de su muerte (G. Guitton).

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 6:1002-1007. *Catholicisme* 6:643. Cros, J.-M., *Saint Jean-François Régis. Son pays, sa famille, sa vie* (Toulouse, 1894). *DHGE* 27:880-884. Dompnier, B., «Les jésuites et la devotion populaire. Autour des origines du culte de St. J. F. Régis», *Les Jésuites parmi les hommes* (Clermont-Ferrand, 1987) 295-308. Fayard, A., *St. J. F. Régis et ses missions rurales. Quelle fut sa véritable vocation?* (Le Puy, 1981). Foley, A., *St. Regis: A Social Crusader* (Milwaukee, 1941). Guitton, G., *Après les guerres de religion. Saint Jean François Régis* (París, 1937; ed. abreviada, 1941; Lalouvesc, 1974). VV., *Jésuites en Haute-Loire* (Le Puy, 1991) 151-211. *Marienlexikon* 5:437s. Martin, D., «Notes sur l'iconographie de St. F. Régis en Nouvelle France», *Journal of Canadian Art History* 9 (1986) 1-27. *NCE* 12:205s. Polgár 3/3:49-52. Sommervogel 6:1598. Tylenda 485-487.

G. Bottereau (†)

RÉGIS DE GATIMEL, Philippe de. Ecumenista, superior.

N. 8 junio 1897, Mézoarges (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 19 febrero 1955, Buenos Aires, Argentina.

E. 21 noviembre 1914, Lyón (Rhône), Francia; o. 8 septiembre 1926, Lyón; ú.v. 15 febrero 1932, Albertyn, Bielorrusia.

Procedía de la misma familia de San Juan Francisco *Regis. Estudiaba filosofía (1918-1921) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) cuando escribió (mayo 1920) al P. General Wlodimiro Ledóchowsky, ofreciéndose para el apostolado ruso. Cursó tres años (1923-1926) de teología en Hastings (Inglaterra) y uno en Lyón. Ya antes de ordenarse, había asistido a colonias de vacaciones de hijos de emigrantes rusos en Francia. Hecha la tercera probación en Austria, fue enviado (1928) a Albertyn (Polonia), sede de la misión jesuita de rito oriental, donde fue maestro de novicios de rito bizantino. En 1934 publicó un estudio en Lyón sobre los problemas formativos de los jóvenes jesuitas en Albertyn. El primero era litúrgico: el sacerdote católico de rito oriental debe conocer perfectamente su rito, amarlo sinceramente y practicarlo a la perfección; el segundo, espiritual: ¿debe quizás un jesuita de rito oriental renunciar a la espiritualidad ignaciana como incompatible con el Oriente?; respondía R: «en el noviciado he dado varias veces ejercicios espirituales de 30 días a un auditorio mixto, de jóvenes de rito latino y otros que no tenían ni formación ni hábitos latinos. Pues bien: los orientales entraban más a fondo y con mayor satisfacción espiritual en el clima de los ejercicios»; y concluía: «para hacernos orientales, los jesuitas no tenemos que renunciar a la espiritualidad ignaciana, ya que es la antigua espiritualidad del Evangelio y de los primeros cristianos».

Llamado (1933) a Roma, fue espiritual del *Colegio Rúsico y rector (1934-1940), pero tuvo que dejar Italia durante la II Guerra Mundial, y regresó a Francia. Apenas terminada la guerra (1945), volvió al Rúsico, asimismo como rector. Pero ya de edad avanzada, zarpó (1947) para Iberoamérica, para dedicarse a los rusos de la diáspora. Llegado a Buenos Aires; abrió en un arrabal de la ciudad un colegio para hijos de emigrados, fundó un periódico bilingüe (ruso-español) y estableció una capilla de rito bizantino. Viajó asiduamente por Argentina y el Brasil, para visitar a las familias rusas. En Itú (Brasil), creó (14 marzo 1954) otro centro de apostolado oriental, del que se encargaría Charles *Bourgois. Su entrega le llevó al extremo de sus fuerzas. Contrajo una anemia perniciosa; acogido en un hospital público, por su espíritu de pobreza, no mejoró; cuando sus más íntimos lo trasladaron a una clínica privada, ya era tarde. Al saber su muerte el cardenal Eugène Tisserant, secretario de la Congregación para la Iglesia Oriental, envió una carta de pésame al P. General Juan Bautista Janssens, alabando la labor de R en su acercamiento respetuoso y comprensivo al pueblo ruso.

Su hermano de religión y colega en el Rúsico, Stanislaus Tyskiewicz, lo describe como una persona que se daba sin cálculos ni programas, que no tenía nada de funcionario y sobre todo que nunca subordinaba su desinteresada caridad al proselitismo.

OBRAS: *Chez les Jésuites du rite gréco-slave. La Nouvelle Union et ses méthodes* (Lyón, 1932). *Un problème de formation* (Lyón, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: *Memorabilia* 9 (1952-1956) 428s. Poggi, V., «Le travail futur, d'après Philippe de Régis S.J.», *OCP* 58 (1992) 5-21. Íd., «Il sogno dell'ex-Rettore del Russicum, Philippe de Régis, S.J. (1897-1955)» *CivCat* (1992-4) 26-37. Tyskiewicz, S., «Obituary», *Eastern Churches Quarterly* 6 (1955-1956) 47s.

V. Poggi

REGLAS DE LA CJ, véase INSTITUTO, I, D.

REGLAS PARA SENTIR CON LA IGLESIA. Es el documento conclusivo de los *Ejercicios Espirituales* (352-370). Como todo el libro ignaciano, ha sido incluido en el Instituto de la CJ. Pero por la particular relación existente entre el *cuarto voto de los profesos jesuitas con la devoción a la Iglesia jerárquica y, en concreto, a la Sede Apostólica, constituye una componente peculiar del espíritu característico de la CJ. El título con que ordinariamente se le designa es el de este artículo. Procede de la traducción de los *Ejercicios* llamada «Vulgata», hecha un tanto libremente por André des *Freux, que no refleja la mayor riqueza teológica contenida en el título ignaciano del «Autógrafo». En éste no se establece una alteridad de confrontación entre el sujeto y la Iglesia. Se supone que el cristiano vive «en» (dentro de) la Iglesia, como parte de ella, no simplemente «con» (junto, o frente a) ella: Reglas «para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener».

I. FINALIDAD

La finalidad está indicada en el título. Tratan de orientar la actitud del ejercitante como miembro de la Iglesia que ha de luchar aún («militante») con las dificultades y peligros de esta vida, mientras llega a la patria definitiva del Cielo. Y esto lo hacen indicando la actitud vital que corresponde a la realidad («sentido verdadero») sobrenatural de la Iglesia, Esposa de Cristo y Madre de los fieles, a pesar de su componente humana sujeta a defectos. «Sentido» es aquí para Ignacio, modo de orientarse, criterio nacido de una convicción profunda, asimilada. Como un participio pasivo substantivado del verbo sentir, con toda la riqueza de significado, a la que se acaba de aludir. Se puede, pues, establecer una analogía esclarecedora con el uso del verbo *froneo* y el sustantivo *frónesis* en las epístolas paulinas. Por tratarse de la actitud que corresponde a la realidad sobrenatural de la Iglesia como mediación querida por Dios, se dice que es «sentido verdadero que... debemos tener»; pues es un deber comportarse de acuerdo con la voluntad y designio de Dios.

II. SU FUNCIÓN

El que estén colocadas al final del libro no quiere decir (como tampoco para las reglas que preceden para distribuir limosnas, para discreción de espíritus, etc.) que se haya de reservar su explicación para el final de la experiencia de los *Ejercicios*. Pero tampoco se excluye esta hipótesis. Pudiera ser el momento más oportuno. Algunos creen que se deben dar a conocer ya en el momento de prepararse a la elección.

Juan Alfonso *Polanco, que se interesó particularmente por las directrices ignacianas sobre los *Ejercicios*, podría conocer el pensamiento de Ignacio sobre este punto. En su *Directorio* no dice cuándo se han de explicar al ejercitante estas reglas; pero sí que conviene darlas particularmente a los que han de vivir entre personas o ambientes sospechosos de doctrinas desviadas o heréticas. La razón es que en ellas se recomienda lo que los herejes o sus favorecedores atacan o desprecian en sus libros, predicación y conversaciones. Las «Reglas» se dan como un antídoto, no sólo para que no yerre la persona al escribir o hablar en público o en privado, sino para que sepa también discernir esas desviaciones en el modo de hablar o escribir de los demás y advierta de ello a otros. El enfoque, por tanto, de su aplicación va más allá del marco de los *Ejercicios*. Fueron muchos los que avisaron y el *Directorio* oficial promulgado por el P. General Aquaviva recogió esa recomendación: también habían de comunicarse en especial a los que trabajan en la pastoral o se dedican a la predicación.

Algunos han relacionado estas «Reglas» con la intención de declarar el n. 170 de los *Ejercicios*, en que, al describir el ámbito al que se puede extender la elección, Ignacio señala sus límites en las cosas «indiferentes o buenas en sí, y que militen dentro de la santa madre Iglesia jerárquica, y no malas ni repugnantes a ella». No se puede negar que existe una relación objetiva; pero la intención ignaciana de estas «Reglas» rebasa ese momento de los Ejercicios. Por otra parte, no pretende abarcar todo el campo de cosas «repugnantes» a la Iglesia en las determinaciones concretas enunciadas en ellas.

III. SENTIDO HISTÓRICO Y METAHISTÓRICO DE ESTAS REGLAS

Las «Reglas» son dieciocho. Aparece claro que su contenido responde a las situaciones históricas de la vida de Ignacio, en particular entre los años 1524-1540. En ellos ejerció su apostolado en contacto más o menos intenso con los problemas que tocan las «Reglas». Pero, según su modo típico de proceder, no se contenta con dar recetas para casos determinados, sino que ofrece los principios de teología eclesial y los criterios guía, que son aplicables a otros tiempos y circunstancias, si se quiere ser fiel al «sentido verdadero» que en la Iglesia «debemos tener».

Basta un examen no muy profundo para darse cuenta que la redacción de estas «Reglas» no presenta una perfecta unidad de estilo. Lo mismo que el resto de los *Ejercicios*, se puede decir que no fueron escritas todas «de una sola vez». Hasta ahora se solían distinguir dos bloques. El primero (reglas 1-13) habría sido redactado por *Íñigo antes de su salida de París en 1535. Respondería más bien a las preocupaciones antierasmistas de la Universidad de París. Algunos creen que se decidió a escribirlas para contrarrestar las sospechas despertadas contra él por los que le acusaron ante el inquisidor Valentin Liévin. Pero se puede observar que su posición no era circunstancial. Las «Reglas» responden a principios de fe allí expresados y a actitudes muy arraigadas en el espíritu de Ignacio, que guiarán siempre su conducta y sus escritos. Por lo demás, la relación de su temática (visibilidad de la Iglesia, culto, sacra-

mentos, celibato, etc.) con los decretos XV-XVI del concilio de Sens (1528) se puede encontrar con tanta y mayor razón, a propósito de las doctrinas sobre el libre arbitrio y la gracia, la fe y las obras, que entran en el bloque de las «Reglas» (14-18) asignado comúnmente a la época romana de Ignacio. A este segundo bloque se atribuye la intención de oponerse a las doctrinas luteranas leídas en algunos escritos que se divulgaban en Venecia (1536-1537), o escuchadas por los compañeros a algunos predicadores como Augustino Mainardi en Roma (1538). Pero las reglas 14-18 no exponen ni defienden doctrinalmente los puntos de teología católica allí señalados, ni atacan a nadie, sino que indican cómo hablar prudentemente de esos temas (predestinación-actuación humana, fe-obras, gracia-libertad, amor-temor) para no dar lugar a malentendidos o desviaciones de la doctrina y actitud católica, con las consecuencias deletéreas para la vida, que esas desviaciones o errores llevan consigo. Por otra parte, consta que el contacto con las polémicas doctrinales sobre esos temas había sido ya muy intenso para Íñigo en París. Y no sólo allí, donde estaba más capacitado que antes para comprender su importancia teológica, sino aun en Valladolid, Salamanca y Alcalá por lo que toca a algunos de los temas tratados en las «Reglas».

Íñigo fue a Valladolid y Salamanca precisamente en las fechas en que se celebraron las juntas de teólogos, convocados en Valladolid, para calificar algunas proposiciones atribuidas a Erasmo (junio-agosto 1527). El eco de estas discusiones lo tuvo que percibir, al menos en Salamanca, por lo que se lee en su *Autobiografía* (n. 65). Y allí tuvo que dar a examinar sus *Ejercicios*. Entre los temas erasmistas puestos a discusión en Valladolid estaban también las ceremonias, ayunos y abstinencias, celibato, escolástica, indulgencias, culto de los santos (imágenes, reliquias), peregrinaciones, libre arbitrio, etc. Antes, en Alcalá, no pudo Íñigo dejar de sentir el eco del edicto de Toledo contra los alumbrados (23 septiembre 1525). Estaba mandado que se leyese y predicase los domingos al pueblo contra las proposiciones en él condenadas. Y Alcalá estaba bajo la jurisdicción del arzobispo de Toledo. También en ese edicto se trata de las ceremonias externas, de ayunos y abstinencias, de las imágenes, de la oración mental y vocal, de los santos, las bulas, los cánones de la Iglesia, la perfección del matrimonio, la vida religiosa: temas tratados por Ignacio con sencillez y sentido descriptivo en el primer bloque de sus «Reglas». Ello indica que la razón de ambientación histórica de los temas no obligaría por sí sola a retrasar la composición de los dos bloques de reglas a las fechas que se han solido señalar como probables.

Tampoco el cambio del texto antiguo de los *Ejercicios* a la Vulgata (reglas 14-18) en la copia del «Coloniense» (cartujos de Colonia) es de por sí suficiente para probar que esas reglas no estaban todavía escritas por Ignacio cuando Pedro *Fabro partió de Roma en el otoño 1539; primero, porque no todos los textos de una determinada época, cuya copia poseemos, contenían todo lo que Ignacio había escrito ya de los *Ejercicios* para esa época; a unos faltan unas cosas, y a otros otras; segundo, porque no a todos se habían de dar necesariamente las «Reglas» de que aquí se trata. Son especialmente indicadas para los que trabajan en la pastoral, y ese no es el caso de los cartujos. De hecho, la primera etapa de la copia «Coloniense» no contenía ninguna de las «Reglas». Faltaban otras, no sólo las 14-18. El copista interrumpió su copia en la regla 11.ª, dejando sin terminar una frase, el párrafo final de esa regla ¿Por qué este bloque, y no el resto, se copió de la "Vulgata"? Pueden hacerse varias hipótesis. Una de ellas es que el texto dictado o dejado por Fabro en Colonia no contenía esas reglas 14-18; pero de ahí no se sigue que no estuvieran escritas ya por Ignacio. Ni se excluye del todo la posibilidad de que Fabro llevara consigo más de un texto, cuando se atiende a la diversidad de los *Ejercicios*, dados poco después por él, en Amberes, con el texto «Coloniense». Lo cierto es que la traducción latina de los *Ejercicios* de 1541, conocida hoy como *P1*, contenía ya todas las «reglas para el sentido verdadero...». Y que en 1539-1540 hay cartas de Francisco de *Estrada y de Francisco *Javier pidiendo a Roma que les envíen algunas reglas que se han añadido a los Ejercicios o un «traslado de los correptos».

Examinando de cerca la estructura y redacción de estas «reglas», no sólo aparecen dos bloques; se advierte una clara diferencia entre el estilo más arcaico, simple y descriptivo, de las reglas 2 a la 9 inclusive, y el más teológico y argumentativo de las reglas 1 y 10 a 18. En éstas predomina el uso inicial de «debemos» o «no debemos», sobre el constante comienzo «alabar», propio del estilo del grupo 2-9. Este grupo (2-9) refleja en su estilo el de la base más antigua de los *Ejercicios*. En la regla 9 se dice «alabar, finalmente...», lo cual es un indicio de dónde debía de acabar la primera redacción. Las reglas 10, 11 y 18 pudieron tener un principio enunciativo (como las 2-9) con «alabar», completado más tarde por la argumentación que se ve en la redacción definitiva. En la 10: «Alabar así constituciones, comendaciones, como costumbres de nuestros mayores...», pasa a ser así: «Debemos ser más prontos para abonar y alabar...; porque dado que algunas no sean o no fuesen tales...» La argumentación que se lee en las reglas 10-18 denota generalmente un conocimiento de la teología y filosofía escolástica mayor del que se puede suponer en Ignacio antes de su etapa de París. No así los temas enunciados en las reglas 2-9.

La actitud recomendada en la regla 18 sobre el amor y temor de Dios se encuentra ya en la carta ignaciana a Jaime Cazador (12 febrero 1536); la de las reglas 10 y 13 en la dirigida a Teresa Rejadell (18 junio 1536) y en el n. 170 de los *Ejercicios*. Pero las reglas 13 y 1, en su redacción actual presentan un contenido doctrinal teológico en forma resumida y sintética. Se explicarían mejor si se piensa que fueron colocadas en el lugar que ahora ocupan en una etapa posterior de la redacción, que fue la definitiva. La regla 13, por otra parte, muestra con bastante

evidencia una contraposición a la frase de Erasmo en su disputa con Noël Beda (París, 1527): «Neque enim ideo nigrum esset album, si ita pronuntiaret Romanus Pontifex.» La verdad es que Erasmo añadía: «Quod illum scio nunquam facturum» («Yo sé que eso nunca lo hará»). Pero Ignacio prefiere fijarse en la realidad que respalda las decisiones doctrinales pontificias para toda la Iglesia, no en el juicio humano privado, que puede equivocarse pensando que es blanco lo que es negro, o viceversa (en expresión metafórica y paradójica), sobre todo en asuntos como los de fe y designio de Dios que superan nuestra intuición directa. Y ahí es donde apoya su certeza: «... creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras almas».

La conclusión que parece más probable es que Íñigo, para estas «reglas» como para el resto de los *Ejercicios*, fue recogiendo algunas cosas que «encontraba útiles» y «le parecía que podrían ser también útiles a otros», y «las ponía por escrito». Por lo que toca a la materia del «sentido verdadero que en la Iglesia ... debemos tener», ya en Alcalá y Salamanca pudo tener casi entero el bloque de redacción más arcaica (reglas 2-9), que se extendía probablemente a algunos otros temas (reglas 10, 11 y 18). Fue añadiendo otros temas y argumentaciones en París, y pudo completar la materia en Venecia o Roma, antes de darle la última correción.

La colocación definitiva de las reglas 1 y 13, como su carácter doctrinal teológico de principios, están indicando la intención de Ignacio. No pretendía simplemente dar la respuesta concreta a problemas y actitudes de particular urgencia en ese tiempo, sino señalar que esas respuestas concretas son la consecuencia verdadera, auténtica, de los principios de fe con que se debe aceptar la realidad sobrenatural de la Iglesia.

IV. CONTENIDO, CRITERIO, PRINCIPIO TEOLÓGICO

No se trata de dar aquí el contenido particular de cada regla. Ignacio enumera prácticas sacramentales, litúrgicas o devocionales, aprobadas y recomendadas por la Iglesia («mandamientos, preceptos de la Iglesia y obediencia de nuestros mayores», *EpIgn* 1:105), criticadas un tanto acerba e indiscriminadamente por algunos en su tiempo; además de las doctrinas, personas o sistemas teológicos reconocidos como autoridad por el Magisterio y gobierno de la Iglesia. Todo ello, para alabarlo y recomendarlo. Su posición es abiertamente contraria a la de los erasmistas o luteranizantes, que ridiculizaban esas prácticas, atacaban a personas, sistemas y doctrinas, y las minaban y contradecían. A él no le importaba tanto saber si el origen de esas críticas o de esas doctrinas desviadas y peligrosas era Erasmo o Lutero. En su tiempo pudo escuchar en París el dicho que Diego de Gouvea, director del colegio Santa Bárbara, atribuía a un franciscano alemán: «Erasmo puso el huevo, Lutero lo empolló.» Le importaba, sobre todo, la confusión y daño que causaban a la fe y práctica cristiana de los fieles. Así lo afirma en las razones que acompaña, y son válidas para toda situación semejante, en cualquier otro tiempo, ante posiciones análogas.

No desconocía Ignacio los abusos de esas prácticas o doctrinas por parte de muchos. Pero no creía que la reacción constructiva fuese una crítica indiscriminada contra el uso, sino alabar el uso correcto recomendado por la Iglesia. Tampoco desconocía la indignidad o malos ejemplos de algunas personas constituidas en autoridad; pero recomienda que de esas malas costumbres se hable «a la mismas personas que pueden remediarlas», no a cualquiera en privado o en público, lo cual engendraría «más murmuración y escándalo que provecho». Era el criterio de actuación que le dictaba su caridad iluminada y discreta. Reconocía la verdad de la predestinación, la necesidad de la fe y de la gracia. Pero advertía el daño que se hacía al pueblo, cuando al insistir unilateralmente en esas verdades, se daba ocasión a que olvidasen la necesidad de las obras, de la aceptación libre de la fe y de la gracia con la cooperación del albedrío humano. Por eso, sus normas requieren que el celo vaya animado de la caridad divina, no de la simple pasión intelectual o del orgullo personal.

La adhesión total de fe al misterio de la Iglesia viviente es lo primordial en esa actitud ignaciana. La Iglesia es la única esposa de Cristo y madre nuestra. Ella es guiada por el Espíritu Santo (regla 13) que Cristo le ha dado, para que la asista en la conducción de los fieles a la salvación eterna, que es su misión. La adhesión a ella es adhesión a «la columna y base estable de la verdad» (1 Tim 3,15). Así quería se le recordase aun al Negus de Etiopía: «Es beneficio singular ser unido al cuerpo místico de la Iglesia católica, vivificado y regido por el Espíritu Santo, que, como dice el evangelista, le enseña toda verdad» (*EpIgn* 8:464s).

Es esa fe viva, gozosa, agradecida, la que dicta las «Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante [en la tierra contra las fuerzas del mal y del error] debemos tener». Tal gozo y agradecimiento son los que hacen «tener ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la verdadera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica» (regla 1).

V. EN LA VIDA DE LA CJ

Los principios de fe, las actitudes y criterios contenidos en estas «Reglas» forman un estilo espiritual que trasciende los *Ejercicios* de Ignacio, y se manifesta en las *Constituciones* y en el Instituto fundado por él. En particular, en la devoción especial a la Sede Apostólica que condujo a los compañeros de Ignacio al cuarto voto de obediencia al Romano Pontífice para las misiones, llamado «nuestro principio y principal fundamento» (*MonConst* 1:162).

Por ello, estas «Reglas» se han considerado como características del espíritu de la CJ. La Congregación General XXXI (1965) recordó (d. 8,3) la ne-

cesidad de ayudar a los jesuitas en formación a adquirir las disposiciones espirituales contenidas en ellas, que se manifestarán en «prontitud para sentir con la Iglesia». La CG XXXII (1974-1975) afirmó que ese espíritu intacto ha de aplicarse a las situaciones nuevas de la época actual, y que obliga a sentir con la Iglesia más allá del deber estricto del voto de obediencia, y que de ello depende la unión de los ánimos en la CJ (decr. 11,33). Esta última norma ha quedado recogida con el n. 122 del Sumario de orientaciones, que con el título *Vida religiosa del jesuita* pretende expresar «los puntos nucleares de nuestra vida religiosa», publicado por el P. General Pedro Arrupe, para toda la CJ el 31 diciembre 1975.

FUENTES: *AR Index-2* 42; 19 (1984-1987) 1132, 1144; 20 (1988-1993) 1021. Kolvenbach, *Escritos* 727.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:329-332. Corella, J., *Sentir la Iglesia. Comentario a las reglas ignacianas* (Bilbao, 1996). Demoustier, A., «Sentir commun et créativité dans l'Église. La tradition ignatienne», *Cahiers spiritualité ignatienne* 14 (1990) 187-201. Lera, J. M., «Experiencia de la Iglesia en el libro de los Ejercicios», *Manresa* 68 (1996) 177-187, 305-331. Löser, W., «Die Regeln des I. von Loyola zur kirchlichen Gesinnung», *GuL* 57 (1984) 341-352. Madrigal, S., «A las fuentes de la romanidad: "nuestra sancta madre Yglesia hierárquica (quae romana est)"», *Las fuentes de los Ejercicios espirituales de S. Ignacio* (Bilbao, 1998) 513-534. Miranda, M. de França, «Sentir com a Igreja hoje», *Perspectiva teológica* 18 (1986) 315-342. Molla, D., «El "sentido verdadero" en el servicio de la Iglesia, según la CG 34.ª», *EstEcl* 71 (1996) 31-48. Ruiz-Jurado, M., «El texto de los Ejercicios de S. Ignacio» *Manresa* 69 (1997) 171-186. Íd., «Discernimiento ignaciano del sentido eclesial» *Manresa* 63 (1991) 213-223.

M. Ruiz Jurado

RÉGNAULT (RÉGNAULD, RÉNAUD, REGINALDUS), Valère. Moralista.

N. 1549, Usie (Doubs), Francia; m. 15 marzo 1623, Dole (Jura), Francia.

E. 3 octubre 1573, Verdún (Meuse), Francia; o. antes de entrar; ú.v. 17 noviembre 1591, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Mientras estudiaba en París antes de entrar en la CJ, siguió las clases de Juan *Maldonado y Juan de *Mariana. Tras enseñar filosofía con éxito durante doce años en Burdeos, Pont-à-Mousson y París, su reputación creció aún más como profesor de teología moral en Dole, adonde, por veinte años, llegaron estudiantes, incluso de Alemania y los Países Bajos, para oír sus *«casos de conciencia». Hacia el fin de su vida, cediendo a las instancias de sus admiradores, publicó sus importantes obras de moral. La más famosa es *Praxis fori poenitentialis*, que tuvo varias ediciones; además de un estudio de la práctica penitencial, incluye una completa casuística sobre los mandamientos, sacramentos, etc.

Sus obras, aun olvidadas hoy, sirven para indicar el estado de la teología moral antes de la reacción rigorista del *jansenismo. La casuística de R, íntimamente ligada al sacramento de la confesión, ejerció una gran influencia en la disciplina penitencial de su tiempo, en especial, en Francia. Blaise *Pascal, en sus *Provinciales* (1657), tachó muchas proposiciones de R como ejemplos de la «moral relajada» jesuita. En cambio, San Francisco de *Sales recomendó calurosamente las obras de R en sus *Avis aux confesseurs* y San Alfonso María de *Ligorio lo clasificó entre los autores «clásicos» en teología moral. Actualmente, René Brouillard considera que sólo tendría que rectificarse en los escritos de R su indulgencia hacia el «homicidio como medio para defender el honor y los bienes» (*DTC* 13:2117).

En el confesonario, R acogía con honda misericordia a los pecadores y les inspiraba aborrecimiento al pecado. Venerado por F. de Sales, murió con fama de santidad, siendo su piedad y su rara humildad iguales a su ciencia moral.

OBRAS: *Praxis fori poenitentialis ad directionem confessarii*, 2 v. (Lyóns, 1616). *Compendiaria praxis difficiliorum casuum conscientiae...* (Lyón, 1618). *Tractatus de officio poenitentis in usu sacramenti Poenitentiae* (Lyón, 1618).

BIBLIOGRAFÍA: Carayon 2:125-129. Fouqueray 3:560. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:349-352. Hurter 3:894-895. Sommervogel 6:1591-1596. *DTC* 13:2115-2117. *LTK* 8:1099. *NBG* 41:859-860.

P. Duclos (†)

RÉGNON, Théodore de. Profesor, filósofo, escritor.

N. 11 octubre 1831, Saint-Herblain (Loire-Atlantique), Francia; m. 26 diciembre 1893, París, Francia.

E. 7 septiembre 1852, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1867, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1870, París.

Al acabar el noviciado, le enviaron a enseñar (1854-1864) física a los candidatos para la École Polytechnique en Sainte-Geneviève y en Vaugirard, ambas en París, así como desde 1869 a 1880, después de su teología (1864-1868) en Laval. Paradójicamente, los decretos Ferry de expulsión de 1880 le facilitaron el poder darse a la labor intelectual de investigación y publicaciones sobre filosofía y teología por las que siempre había mostrado gran interés. Su *Bañes et Molina*, así como *Banésianisme et molinisme*, fueron su respuesta a Hippolyte Gayraud, OP. Su obra más importante es, con todo, *Métaphysique des causes*, una extensa exposición, en la que sigue las doctrinas de Tomás de Aquino y Alberto Magno, sobre la cadena de causas segundas que llevan a la Primera Causa. Por fin, sus *Études de théologie positive sur la Sainte Trinité* abrieron camino a los historiadores posteriores de la doctrina trinitaria, en particular a Jules *Lebreton. Críticos certeros como Georges Fonsegrive, Maurice d'Hulst y Henri *Brémond admiraron cómo su poder especulativo crecía en valor gracias a sus escritos, que eran claros, cálidos e imaginativos, si bien un tanto prolijos. Su honradez intelectual le llevó a aceptar las críticas de buen grado.

OBRAS: *Bañes et Molina. Histoire, doctrines, critique métaphysique* (París, 1883). *Banésianisme et molinisme* (París, 1885). *Métaphysique des causes d'après saint Thomas et Albert le Grand* (París, 1886). *Études de théologie positive sur la Sainte Trinité*, 4 v. (París, 1892-1899).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 227. Fernessole, P., *Témoins de la pensée catholique en France sous la IIIe République* (París, 1940) 85-124. Hamon, A., «Le Père Théodore de Régnon», *LJ* 15 (1896) 281-302, 517-529; 16 (1897) 161-187. Polgár 3/3:52. Sommervogel 6:1602s. *DTC* 16:3876s. *LTK* 8:1101s.

P. Duclos (†)

REGOUT, Robert. Internacionalista, escritor, víctima de la violencia.

N. 18 enero 1896, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 28 diciembre 1942, Dachau (Baviera), Alemania.

E. 15 enero 1915, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1927, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1930, Nimega (Güeldres), Holanda.

Tras sus estudios en el colegio en Katwijk, comenzó los de derecho en Utrecht, pero poco más tarde entró en la CJ. Cuando terminó la tercera probación en St. Beuno's (Gales), empezó (1929) su docencia en el Canisius College de Nimega, y en 1934 terminó su tesis sobre las guerras justas. A lo largo de su vida, la mayoría de sus escritos versó sobre la cuestión de la guerra y paz. En 1937, fue capellán de la Universidad Católica de Nimega y profesor de la Universidad en 1939. Unas semanas antes de la invasión alemana de Holanda, pronunció su discurso inaugural, «¿Podemos aún tener fe en el futuro del derecho internacional?». El que su respuesta fuera afirmativa, en tiempo de guerra, y su insistencia en la necesidad de sólidas bases morales para el derecho, revelan su propia firmeza moral.

En junio 1940 su habitación había sido registrada por los alemanes, al parecer por un artículo que había escrito sobre el papel de una nación beligerante invasora de otra nación. Fue al principio encerrado en Arnhem (Holanda), luego deportado (16 agosto 1940) a Berlín y, finalmente (julio 1941), al campo de concentración de Dachau. A juzgar por el testimonio de los que le habían conocido en Dachau, la impresión que había hecho entre sus compañeros de prisión fue muy profunda. Agotado por los rigores de la vida en el campo, fue llevado al área del hospital en diciembre 1942, donde falleció. En una biografía corta y muy conmovedora, Piet van *Gestel, él mismo preso en Dachau y la última persona en ver a R vivo, describe su noble historia en prisión.

OBRAS: «Idealisten en realisten in de vredesactie», *Studiën* 110 (1928) 279-296. «Kan oorlogvoeren in onzen tijd nog geoorloofd zijn?», *Studiën* 119 (1933) 189-201, 300-313. *La doctrine de la guerre juste de Saint Augustin à nos jours d'après les théologiens et les canonistes catholiques* (Leyden, 1934). *Is er grond voor vertrouwen in de toekomst van het volkenrecht?* (Nimega, 1940). «De rechtstoestand in bezet gebied», *Studiën* 133 (1940) 469-475.

BIBLIOGRAFÍA: Beuns, J. J. W., «Vorkämpfer der Völkerverständigung und Völkerrechtsgelehrte als Opfer des Nationalismus. Professor Robert Regout, S.J.», *Friedens-Warte* 46 (1946) 311-316. Gestel, P. van, *In memoriam. Pater Robert Regout, S.J.* (Maastricht, 1947). De Jong, L., *Het Koninkrijk der Nederlanden in de Tweede Wereldoorlog* (La Haya, 1978) 8a:283, 391. Lapomarda, V. A., «The Jesuits and the Holocaust», *Journal of Church and State* 23 (1981) 241-258. Polgár 3/3:53. Rothkrans, J., *Dachau, Hel en Hemel* (³1957) 219-221. Run, H. v., en *Nijmeegse Gezichten* (1998) 60-69. Struyker Boudier, C. E. M., *Wijsgerig leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980* 1: *De Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985) 198, 272-273. VV, *In nagedachtenis aan Prof. R. W. H. Regout* (Nimega, 1990).

J.-W. Schneider

REGUERA, Carlos de la. Matemático, lexicógrafo.

N. 18 abril 1679, Toledo, España; m. 29 octubre 1742, Madrid, España.

E. 2 diciembre 1694, Madrid; o. c. 1706, Murcia, España; ú.v. 15 agosto 1712, Murcia.

Hechos sus estudios en Murcia, enseñó gramática en Huete y Guadalajara, filosofía (1712-1720) en Murcia, y teología (1720-1723) en Plasencia y Toledo. Desde 1723 fue catedrático de matemáticas en el *Colegio Imperial de Madrid, con el cargo anejo de cosmógrafo mayor de Indias. Perteneció a la Real Academia Española como miembro honorario (1729) y de número (1731), y contribuyó a la redacción del *Diccionario de Autoridades* (letras N, Ri, Ro, Z y voces de varios oficios).

OBRAS: *Los Jóvenes Jesuitas. Puntual Relación de las célebres solemnes Fiestas...* [S. L. Gonzaga y S. E. Kostka] (Madrid, 1728): «Poema Español» p.1-41, 43-70, 71-100, 101-128; «En alabanza de los Señores Poemistas», p.129-135 (cf. Uriarte 3:4196, 4340). «Sobre el género». «Disertaciones sobre el nombre superlativo» (Academia Española, Disertaciones, 2:n.27 y 33).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 7:60. Lázaro Carrater, F., *El primer Diccionario de la Academia* (Madrid, 1972). Pérez Goyena, A., «Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades» *RazFe* 63 (1922) 458-481 [470-472, 474]. Sommervogel 6:1611s. Vázquez, F., *Carta necrológica* (Madrid, 1742).

J. Escalera

REGUERA, Manuel Ignacio de la. Teólogo, escritor espiritual.

N. 6 agosto 1668, Aguilar de Campoo (Palencia), España; m. 28 enero 1747, Roma, Italia.

E. 8 septiembre 1682, Valladolid, España; o. c. 1696, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1701, Valladolid.

Después de su formación en los colegios de Oviedo y Salamanca, enseñó tres años filosofía y unos veinte teología en Salamanca y en Valladolid, donde se graduó en ambas facultades (1717) y fue catedrático de prima en la Universidad. Desde 1721, residió en Roma como *revisor general de libros y teólogo privado del Cardenal Luis Belluga.

Su obra más personal es la monumental *Praxis theologiae mysticae* (1740-1745). Basada sobre la *Práctica de la teología mística* de Miguel *Godínez, cuya traducción latina reproduce, logró una verdadera suma de teología espiritual, comparable al *Cursus theologiae mystico-scholasticae* (Sevilla, 1720-1740), en seis volúmenes, del carmelita andaluz José del Espíritu Santo, «más orgánico y estructurado» éste, «más depurado y más universal» aquél. Pese a su latín no muy fluido ni elegante, y a la complica-

ción y falta de armonía en la estructura, la obra de R muestra un saber enciclopédico y forma «un grandioso monumento de teología especulativa sobre los problemas fundamentales de la espiritualidad» (E. de la Virgen del Carmen).

R utilizó los manuscritos de Godínez e introdujo en su obra dos escritos originales de éste, que no se encuentran en las ediciones mexicanas de la *Práctica*: el «de la naturaleza y la gracia» y el del «gobierno religioso». Son de particular interés los tratamientos dados a algunas materias, como la contemplación infusa y su relación con la perfección, el del tipo de filosofía compatible con la teología mística, el de la derelicción, su definición del voto de obediencia religiosa (2:840), o el apéndice dedicado a la pobreza.

El benedictino Dom Schram en sus *Institutiones theologiae mysticae* (Augsburgo, 1774) recogió lo que le pareció «mejor y más útil» de la *Praxis*, lo estructuró con un nuevo orden e hizo de su obra un libro clásico en la materia, de gran éxito editorial en el siglo XIX.

OBRAS: *Noticia de la vida, ...del V. H. G. Benete* (Valladolid, 1707). [Declaración colectiva de la Universidad de Valladolid sobre la Bula *Unigenitus*]. *Praxis theologiae mysticae*, 4 v. (Roma, 1740 y 1745). [Respuestas a las censuras del t. 2 por los Revisores Generales], ARSI, FG, *Censurae 673/2, 675*. «Scriptum super doctrinam de probabilitate» (ARSI *Cast 33*, 387-402). «Vita Cardinalis Ludovici de Belluga». [Mss: BUSalamanca 757].

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Cast 19-22*; *Rom 70-72*. ALCOCER, M., *Historia de la Universidad de Valladolid* 6:118. ASTRAIN 7:187. DE GUIBERT, *Espiritualidad*, 275, 302s. *DS Tables* 380. EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, «Literatura espiritual del barroco y de la ilustración», *Historia de la espiritualidad* (Barcelona, 1969) 2:410-412. MUNTANER, S., «La derelicción en la teología mística de La Reguera» (Tesis Univ. Gregoriana, 1959). ROGUE, L. A., «The Direttorio mistico of J. B. Scaramelli», *AHSI* 9 (1940) 16-39. SOMMERVOGEL 6:1612. URIARTE nn.519, 1335, 1612, 3521, 4194, 5441. VEGA MONTALVO, J. A., «Fr. de la Reguera's Doctrine on Spiritual Direction and its Importance for today» (Tesis Univ. Gregoriana, 1982).

M. RUIZ JURADO

REHR, Juan, véase ROHR, Juan.

REICHLING, Anton. Lingüista, escritor.

N. 9 julio 1898, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 25 mayo 1986, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 26 septiembre 1918, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1937, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1940, Amsterdam. Jesuita hasta 1949.

Obtuvo dos doctorados; el primero (1925) con una tesis sobre el pensamiento platónico en el poeta holandés Peter C. Boutens, y el segundo (1935) con la disertación *Het Woord*, un trabajo pionero. En 1939, fue lector no remunerado en la Universidad de Amsterdam para enseñar la «teoría del lenguaje, en especial aspectos de la psicología y filosofía de la lengua». Profesor adjunto desde 1946, fue profesor (1951-1969) de lingüística general en la misma universidad. Tras dejar la CJ, contrajo matrimonio civil.

En Holanda, fue uno de los primeros en enseñar lingüística general, un campo que describió como el estudio de los principios generales que sirven de base a la estructura del lenguage y del uso lingüístico. Dentro del enfoque general del estructuralismo europeo, desarrolló su propia forma de estudio de la lengua orientado pragmáticamente. Puso especial énfasis en la unidad de la lengua, el pensamiento y la acción. No estuvo favorablemente dispuesto hacia la nueva teoría de gramática generativa que había sido desarrollada por Noam Chomsky desde 1957. Más que con sus poco frecuentes escritos, R ejerció notable influjo por medio de las ideas que exponía en sus clases y conversaciones privadas. En 1947, fundó la revista internacional *Lingua*, dedicada a lingüística general.

OBRAS: *Het Platonisch denken bij P. C. Boutens* (Maastricht, 1925). *Het Woord* (Nimega, 1935). *Over essentiële en toevallige grammatica-regels* (Groninga, 1939). *Wat is algemene taalwetenschap?* (Groninga/Batavia, 1947). *Verzamelde studies over hedendaagse problemen der taalwetenschap* (Zwolle, 1961). *Das Problem der Bedeutung in der Sprachwissenschaft* (Innsbruck, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: W. S. ALLEN, (ed.), *In Honour of Anton Reichling on the Occasion of His Seventieth Birthday* (Amsterdam, 1968). DIK, S. C., AR, *Jaarboek Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen* (1987) 95-103. STRUYKER BOUDIER 170-172, 273. UHLENBECK, E. M., AR, *Jaarboek Maatschappij Nederlandse Letterkunde* (1986-/87) 110-120. VOORTGANG, *Jaarboeck voor Neerlandistiek* 14 (1995).

P. BEGHEYN

REIFFENBERG, Friedrich Ritter von. Historiador, escritor.

N. 16 octubre 1719, Sayn (Renania-Palatinado), Alemania; m. 25 octubre 1764, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 5 octubre 1737, Tréveris (Renania-Palatinado); o. 10 septiembre 1749, Tréveris; ú.v. 2 febrero 1753, Tréveris.

Nacido en una antigua y noble familia, entró en la CJ tras haber logrado su título de maestro en artes. Hecho el noviciado, enseñó (1741-1746) lengua y literatura en Collegium Tricoronatum de Colonia, y fue a Roma para estudiar teología y lenguas clásicas. En Roma, fue miembro de la prestigiosa Accademia degli Arcadi, con el nombre de Mirtisbius Sarpedonius. Su investigación lingüística tuvo como fruto la *De vera atticorum pronuntiatione ad graecos* (Roma, 1750), que originó una viva controversia, ya que defendía que la pronunciación del griego clásico difería mucho de la del griego contemporáneo, en contra de la opinión de varios eruditos de prestigio.

A su vuelta a Alemania, fue tutor de los jóvenes escolares que repasaban filosofía en el noviciado de Tréveris, al mismo tiempo que se dedicaba a la literatura y la historia. Desde 1758 hasta su muerte, enseñó filosofía en el Tricoronatum y continuó escribiendo. Su obra principal fue la primera historia de la provincia del Bajo Rin, cuyo primer volumen (has-

ta 1627) se publicó, mientras que el segundo (hasta 1681) permanece aún en manuscrito. Aunque es una fuente valiosa de información, la obra pierde mérito por su excesiva credulidad, en especial en temas de brujería, y por su estilo demasiado difuso.

OBRAS: *De vera atticorum pronunciatione ad graecos* (Roma, 1750). *Patrum Societatis Jesu ad Rhenum inferiorem poemata selectiora...,* 4 v. (Colonia, 1758). *Historia Societatis Jesu ad Rhenum inferiorem* (Colonia, 1764). *Critische Jesuiten-Geschichte* (Friburgo, 1765).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:148-149. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie* ser. 1, 2:324-325. KOCH 1520. KUCKHOFF, J., *Die Geschichte des Tricoronatums* (Colonia, 1931) 452, 525, 590. SOMMERVOGEL 6:1617-1620. *ADB* 27:689.

K. SCHATZ

REIFFENSTUELL, Ignaz. Predicador.

N. 15 octubre 1664, Lilienfeld (Baja Austria), Austria; m. 28 febrero 1720, Viena, Austria.

E. 30 noviembre 1681, Viena; o. 1695, Viena; ú.v. 2 febrero 1699, Viena.

Después del noviciado y los estudios clásicos en Sta. Anna, y la filosofía (1684-1687) en el colegio de Viena, enseñó (1687-1691) un año en Linz, dos en Görz (Gorizia, Italia) y uno en Passau. Mientras estudiaba (1691-1695) teología en la Universidad de Viena, fue prefecto del Pazmaneum. Hecha la tercera probación en Judenburg, fue predicador y prefecto en Krems y predicador de las solemnidades en la iglesia jesuita de Linz. En 1697, regresó a la Universidad de Viena como profesor de ética. Durante los años siguientes, enseñó lógica, física y metafísica y, en 1701, pasó a la facultad de teología para enseñar *controversias. Al mismo tiempo, dirigía los ejercicios de predicación de los teólogos. Trasladado (1705) a la Universidad de Graz, fue decano de la facultad de filosofía, predicador dominical y profesor de Sgda. Escritura. De nuevo a Viena (1707), fue predicador los domingos y días de fiesta en la iglesia de la corte (aneja a la casa profesa). Desde 1710 hasta su muerte, fue predicador de la catedral de S. Esteban. Muchos de sus sermones relativos a sucesos históricos importantes fueron publicados. Sus *Ephemerides Leopoldinae* sobre la vida y reinado del emperador Leopoldo I son un intento de preservar la memoria de importantes acontecimientos de los últimos cuatro decenios, pero apenas pueden considerarse como auténticas obras de historia.

OBRAS: *Ephemerides Leopoldinae...* (Viena, 1701). *Synopsis concionum quadragesimalium* (Viena, 1709). *Das Verweisste, Getröste, und Unterweesene Oesterreicherische Schäfflein...* (Linz, 1711). *Libellus controversicus pro Institutione conversi ad fidem* (Viena, 1712).

BIBLIOGRAFÍA: ENSLE, C., *Die Jesuitenprofessoren an der Wiener Universität (1623-1711)* (Viena, 1971). REDER, F., *Ignaz Reiffenstuell S.J. Eine Untersuchung über sein Leben und die von ihm verfaßten oder ihm zugeschriebenen Werke* (Viena, 1974). SOMMERVOGEL 6:1620-1624. STÖGER, *Scriptores* 296-297. WURZBACH 25:196.

H. PLATZGUMMER

REIS, João dos, véase KOENIG, Johann.

REM, Jakob. Siervo de Dios. Educador, director espiritual.

N. junio 1546, Bregenz (Vorarlberg), Austria; m. 12 octubre 1618, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 20 septiembre 1566, Roma, Italia; o. 16 mayo 1573, Augsburgo (Baviera); ú.v. 29 junio 1587, Ingolstadt.

Hizo sus estudios humanísticos y un año de filosofía en el colegio de Dilinga antes de ser aceptado en la CJ por Jerónimo *Nadal, entonces *visitador en Alemania. Hizo su noviciado en la casa profesa de Roma y pasó al *Colegio Romano (septiembre 1567) para continuar sus estudios. Entonces, conoció la *Congregación Mariana, que le ayudaría a fijar la orientación de su vida. Al forzarle su pecaria salud la vuelta a Alemania (1568), terminó los cursos de filosofía en Dilinga con el grado de maestro. Sus dolores de cabeza le impidieron obtener el de teología.

Antes del sacerdocio, fue prefecto del internado y, después de la ordenación, subdirector. Permaneció en este trabajo casi cuarenta años, aunque en diversos colegios: los de Dilinga (1573-1585), Múnich (1585-1586) e Ingolstadt (1586-1610). Incluso después de ser relevado de sus cargos por su edad, siguió hasta su muerte, entre sus alumnos internos, siempre dispuesto a cualquier ayuda humana o sacerdotal que necesitasen. En este marco, sus dotes naturales pedagógicas y sus talentos espirituales encontraron una amplia salida. Ganada la confianza de los internos, ejercía un profundo influjo sobre ellos. Sus esfuerzos totalmente desinteresados de educación en bien de los jóvenes nobles y de los religiosos contribuyó mucho a la reforma de la Iglesia y de las antiguas órdenes religiosas. La congregación mariana que estableció (1574) en Dilinga fue la primera en Alemania meridional, y siguió activa después de la muerte de R. Lo mismo sucedió con el Colloquium Marianum, que fundó (1595) en Ingolstadt. El Colloquium lo formaba un grupo de congregantes serios, seglares y clérigos, que se obligaban a una especial perfección cristiana. Este grupo elitista, teóricamente problemático, resultó ser un gran éxito, sin duda porque detrás estaba un hombre que vivía lo que pedía a los demás. Muerto con fama de santidad, sus restos fueron exhumados en 1694 y trasladados a la catedral de Ingolstadt en 1935. El proceso de información para su beatificación se terminó en 1949.

OBRAS: *Directiones Mariani Colloquii* (Ingolstadt, 1623).

BIBLIOGRAFÍA: FEURSTEIN, J., *Lebensbild des heiligmässigen P. Jakob Rem, S.J. (1546-1618)* (Bregenz, 1931). HATTLER, F., *Der ehrwürdige P. Jakob Rem, S.J. aus der Gesellschaft Jesu und seine Marienconferenz* (Ratisbona, 1881). HÖSS, A., *P. Jakob Rem, S.J. Künder der Wunderbaren Mutter* (Múnich, 1953). KOCH 1522-1523. KROPF, *Historia* 4:190-207. MAURER, O., *Pater Jakob Rem S.J. Neuen-Tage-Andacht* (Ingolstadt, 1975). METZLER, J., *Ein Apostel der Jugend. Der erwürdige Pater Jakob Rem, S.J.* (Múnich, 1936). POLGÁR 3/3:54-55. SCHNEIDER, B., «Pater Jakob Rem, S.J. (Juni 1546-12. Okt. 1618)», en G. SCHWEIGER, ed., *Bavaria Sanc-*

ta (Ratisbona, 1973) 3:312-320. SOMMERVOGEL 6:1704-1705. *DS* 13:337s. *LTK* 8:1221-1222. *Marienlexikon* 5:454s.

F. WULF (†)

REMOND, François. Humanista, poeta, orador.

N. 18 octubre 1561, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 14 noviembe 1631, Mantua, Italia.

E. 12 marzo 1580, Roma, Italia; o. 1588, Roma; ú.v. 2 febrero 1601, Parma, Italia.

Su padre, un consejero del *parlement* de Dijon, envió a sus hijos a estudiar en Roma. En este tiempo, R tuvo como confesor al jesuita Girolamo *Piatti, quien, al ver la formalidad del joven y su gusto por la poesía, le dedicó una oda latina, para invitarlo a dejar la poesía profana. Así lo hizo R, y entró en la CJ, pero no perdió su amor por la versificación. Entre sus obras, se conservan dos poemas dedicados a Piatti, recordando aquella oda decisiva. En 1585 (con sólo veinticuatro años), fue escogido para tener la oración fúnebre en honor de su compatriota, el cardenal Matthieu Cointerel (conocido en Italia como Matteo Contarelli); al año siguiente, dirigió el discurso inaugural del año académico en el *Colegio Romano; en 1593, predicó ante Clemente VIII. Por toda su vida, sus discursos latinos se sucedieron sin cesar. Después, enseñó filosofía en el Colegio Romano, y teología en Padua. A petición de Ranuccio Farnesio, duque de Parma, inauguró (1600) la nueva universidad, y enseñó teología en ella. En 1604, cuando el P. General Claudio Aquaviva envió a varios jesuitas franceses (entrados en Italia) a Francia, R fue con ellos y enseñó teología en Burdeos. De nuevo en Parma por un año (1613-1614), volvió a Burdeos, pero regresó otra vez a Italia, con su salud deteriorada. Trabajó en Piacenza y Mantua, donde murió.

R había enseñado teología escolástica y positiva veintiocho años. Se conservan unas treinta cartas de los padres generales a R, que revelan su temperamento emotivo, don de trato y espíritu religioso. Sus publicaciones incluyen sólo sus poemas y discursos latinos. A lo largo del tiempo, estas obras, que muestran su alma ardiente y delicada, fueron reimpresas varias veces, revisadas y ampliadas. Contrajo la peste mientras asistía a los enfermos y, aunque por un tiempo pareció reponerse, murió poco después. Durante su estancia en Burdeos, secundó al P. Jean de *Bordes, colaborador de Santa Juana de Lestonac en la fundación de la Compañía de María.

OBRAS: *Epigrammata, elegiae et orationes* (Burdeos, 1605). *Orationes* (Lyón, 1605). *Panegyricae orationes XXX* (Piacenza, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 6:1652-1656. *NBG* 41:964-965.

G. BOTTEREAU (†)

RENAUD, Marcelo. Superior, educador.

N. 29 enero 1870, Metabief (Doubs), Francia; m. 22 diciembre 1955, Roma, Italia.

E. 20 septiembre 1890, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1903, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1908, Guadalajara (Jalisco), México.

Entró en la CJ en España, pero adscrito a la provincia de México. Tras el noviciado, fue a México y estudió filosofía dos años en San Luis Potosí (1892-1894) y uno en el colegio de Saltillo (1894-1895). Hizo su magisterio en el colegio de Mascarones en Ciudad de México (1895-1899) y la teología (1900-1904) en Oña.

Gran organizador y educador, con excelentes dotes de gobierno, destacó sobre todo en la consolidación y auge del colegio de Guadalajara (1906-1912). Cuando iba a viajar a Roma como procurador electo, fue nombrado provincial de México (1913-1920), precisamente durante una época de anarquía y revolución en el país, cuando la persecución antirreligiosa destruyó la mayoría de las obras de la CJ. Corriendo serio peligro las vidas de los jesuitas, R les buscó refugio y trabajo en Cuba, Estados Unidos, España, El Salvador y Nicaragua. Amainada (1918) la violencia anticlerical, R fue reabriendo las obras en México. En 1920 fue nombrado *visitador de las misiones de Brasil y luego visitador apostólico (1921-1927) de las diecisiete diócesis de aquel país.

Fue superior (1927-1930) de la misión de Centroamérica, dependiente de la provincia mexicana y viceprovincial (1930-1940) de Brasil Central. Rector (1940-1940) del Colegio Pio Latino Brasileño de Roma, era su espiritual (1948-1955) cuando falleció. Como educador y como superior, destacó por la rara habilidad en combinar la firmeza con la flexibilidad humana. Formó toda una generación de seglares combativos y de jesuitas valientes.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 99. *Jesuitas... siglo XX*, 384 e índice. *Noticias Prov. México* (1956).

E. PALOMERA

RÉNAUD, Valère, véase RÉGNAULT.

RENAULT, François. Superior.

N. 3 abril 1788, Ploubalay (Côtes-du-Nord), Francia; m. 8 diciembre 1860, París, Francia.

E. 5 agosto 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 23 mayo 1812, Saint-Brieuc (Côtes-du-Nord); ú.v. 2 febrero 1830, Avignon (Vaucluse), Francia.

Siendo aún seminarista en Saint-Brieuc, el obispo Jean-Baptiste Caffarelli le hizo su secretario y, después de su ordenación en la diócesis, profesor (1815-1819) de teología en el seminario. Al año de entrar en la CJ, enseñó teología en Montrouge y luego fue rector (1825-1833) del noviciado en Avignon. Por deseos del P. General Juan Roothaan, ayudó a que la CJ restaurada redescubriese los *Ejercicios Espirituales*. Su «Lettre au P. Ravignan sur les Exercices» (1831) se distribuyó profusamente en multicopias. Provincial (1833-1836) de Francia, cuando se creó en ella la provincia de Lyón, fue su primer provincial (1836-1839). Gobernó con una prudente firmeza, enraizada en humildad. Reorganizó las residencias y casas de formación que habían sido disueltas por las proscripciones de 1828 a 1830, fundó (1835) el colegio de Brugelette

(Bélgica) y abrió la misión del Madurai en India. Después, fue superior (1841-1857) en las residencias de Quimper, París y Lille. Se estimaron sus retiros pastorales por la solidez de su doctrina, siendo muy solicitado como director espiritual por las congregaciones de religiosas. En su relación con las Religiosas del Cenáculo, aunque le faltó perspicacia en los años 1836-1838, después se hizo el digno sucesor del abate Jean-Pierre Terme, animando la congregación fundada por Santa Teresa *Couderc. R pasó sus últimos años en París, como padre espiritual en los colegios de Vaugirard y de la calle des Postes.

OBRAS: *Méthodes tirées des Exercices Spirituels de S. Ignace* [con Joseph Barrelle] (Avignon, 1826). *Retraite Spirituelle* (París, 1852).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 2:132-136, 276-278. DELATTRE, ver índice. DUCLOS 227-228. GUIDÉE, A., *Notice historique sur le P. F. Renault* (París, 1864). SOMMERVOGEL 6:1661.

P. DUCLOS (†)

RENÉ, John B. Misionero, prefecto apostólico.

N. 22 agosto 1841, Montrevault (Maine-et-Loire), Francia; m. 6 abril 1916, Los Gatos (California), EE.UU.

E. 28 septiembre 1862, Angers (Maine-et-Loire); o. 1876, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1881, Limerick, Irlanda.

Tras la teología (1875-1878) en el escolasticado de St. Beuno's, enseñó tres años (1880-1883) en el colegio Sacred Heart de Limerick y, luego, en la escuela *apostólica (1883-1888) de Mungret, de la que fue rector (1885-1888). Marchó a Estados Unidos en 1890 y, el año siguiente, fue el tercer rector del Gonzaga College de Spokane (Washington). Enviado (1895) a Juneau (Alaska), R fue nombrado (1897) prefecto apostólico de Alaska y superior de la misión de Alaska del norte. Cesó de superior en 1902 y de prefecto apostólico en 1904. Desde 1905 a 1915, estuvo de nuevo en Gonzaga College, donde enseñó a los escolares jesuitas, además de ser padre espiritual. Trasladado a Los Gatos, murió al año siguiente.

FUENTES: Archivos, Provincia de Oregón (SJ), Gonzaga University, Spokane, Washington.

BIBLIOGRAFÍA: SCHOENBERG 644. «Father Jean Baptiste Réné», *WL* 47 (1918) 357-359.

L. L. RENNER

REPETTI, William Charles. Misionero, científico, escritor.

N. 3 mayo 1884, Washington (D.C.), EE.UU.; m. 1 marzo 1966, Washington.

E. 12 agosto 1907, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 29 junio 1921, Washington; ú.v. 2 febrero 1924, Poughkeepsie.

Los superiores reconocieron pronto su talento científico y decidieron enviarlo a hacer estudios especiales para trabajar en el Observatorio de Manila. Todavía estudiaba, como graduado, geofísica en la Universidad St. Louis (Misuri) cuando descubrió un estrato a la profundidad de 973 kilómetros, que desde entonces se llama «discontinuidad Repetti». Llegó a Manila en 1928 y fue director de los departamentos de sísmica y geomagnética del observatorio hasta 1942, cuando la ocupación japonesa suspendió las actividades. R escribió muchos artículos sobre sismología, cuya materia principal era la determinación del epicentro de los terremotos, los microsismos y sucesos históricos de terremotos. Una obra monumental es su *Catalogue of Philippine Earthquakes: 1559-1899*, terminación del trabajo laborioso de los jesuitas precedentes. Se libró de la destrucción en el desorden general de la Guerra del Pacífico y ahora es una referencia fundamental para los terremotos y maremotos. Se interesó también por la historia de Filipinas, un campo que se vio obligado a estudiar por la conexión con su investigación científica. Escribió sobre diversos temas históricos, como Francisco *Javier en las Filipinas, el libro más antiguo de los jesuitas en las islas, el empeño educativo de los jesuitas, etc. Compiló unos *Fasti Breviores of Jesuits in the Philippines: 1859-1930*. Sirve de gran ayuda para los historiadores filipinos su historia manuscrita de la CJ en Filipinas, su *Pictorial Records and Traces of the Society of Jesus in the Philippine Islands and Guam Prior to 1768* (1938). Fue internado por los japoneses durante la guerra en el campo de concentración de Los Baños. Después de su liberación se trasladó a la Universidad Georgetown de Washington, donde fue escritor y archivero hasta su muerte.

OBRAS: «Saint Francis Xavier in Maluco», *AHSI* 5 (1936) 35-56. «The Beginnings of Jesuit Education in the Philippines», *WL* 65 (1936) 242-253. *History of the Society of Jesus in the Philippine Islands (1581-1605)*, 2 t. (Manila, 1938: cf. STREIT 29:333s). *The Manila Observatory* (Washington, 1948). «Catholic Schools in Colonial Maryland», *WL* 81 (1952) 123-134. «Letters of Father J. Pye Neale», *WL* 82 (1953) 238-270. «Georgetown and the Presidents», *WL* 85 (1956) 265-280.

BIBLIOGRAFÍA: HIDALGO, A. - BADILLO, V., *Catalog of Publications of Manila Observatory Personnel* (Quezón City, 1980) 86-91. MACELWANE, J. B., «The R. W. C. Repetti», *Bull Seismol Society of America* 34 (1944) 83s.

V. L. BADILLO

REPISO MARTÍNEZ DE ORBE, Antonio. Siervo de Dios. Operario.

N. 8 febrero 1856, Chalco (México), México; m. 27 julio 1929, León (Guanajuato), México.

E. 14 agosto 1893, Zamora (Michoacán), México; o. 20 marzo 1881, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1903, El Llano (Michoacán).

Había estudiado en el seminario de la arquidiócesis de México y era sacerdote cuando entró en la CJ. Destinado a la residencia de Oaxaca (1897-1901), fundó (14 enero 1900) con la aprobación de su provincial José *Alzola la congregación religiosa de las Hermanas del Divino Pastor, como ayuda a la labor sacerdotal en colegios, catequesis, ejercicios y misiones. Pasó a la residencia de Puebla (1902-1904) como misionero rural, a la de Chihuahua (1904-1905) y luego por quince años (1905-1920) a Nonoava en Sierra Tarahumara, donde desarrolló un trabajo pasto-

ral, cuyos frutos aún perduran. Superior y párroco (1920-1923) de Tepotzotlán, fue enviado a León, de cuya residencia fue superior (1923-1929) hasta su muerte. Poseía un carisma sobrenatural para la dirección de las almas, a las que atendía en sus necesidades espirituales, pese a la enfermedad y dolores físicos, en especial los que le producía una progresiva llaga cancerosa desde 1902. Aceptó su larga enfermedad como un don de Dios. A petición de arzobispo de México, se ha concedido (1983) el *nihil obstat* para su proceso de canonización.

OBRAS: *Cartas del R.P. A. Repiso* (México, 1962).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 7:1688 y 3:743. GARCÍA GUTIÉRREZ, J., *Biografía del R. P...* (México, 1956). GÓMEZ PÉREZ, R., *Dolorosa primavera: Vida del P...* (México, 1980). ÍD., *Jesuitas que conocimos y admiramos* (México, 1984). GÓMEZ Y ORTIS, E., *El S.d.D Antonio Repiso, S.I.* (México, 1983). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 385; GUTIÉRREZ, *Jesuitas s. XX*, 666. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 449. MEDELLÍN ORTIZ, D., *Veinte Mexicanos Canonizables* (México, 1985). MORA ROMERO, A. L., *Vidas Ejemplares. Antonio Repiso* (México, 1993). *Noticias Prov. México* (1924-1929). OCAMPO 321. POLGÁR 3/3:55. *BSApp* 1127. *Posiciones y artículos sobre la fama de santidad* (México, 1975).

E. PALOMERA

REQUEJO, Valeriano. Humanista, lexicógrafo.

N. 14 abril 1621, Cuenca de Campos (Valladolid), España; m. 25 enero 1686, Villafranca del Bierzo (León), España.

E. 1 mayo 1640, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1651; ú.v. 21 junio 1657, Villagarcía.

Durante veintiséis años se dedicó a la enseñanza de la gramática y la retórica en Pamplona, Segovia y Villagarcía (1656-1667); luego se ocupó en ministerios sacerdotales. Su *Compendio* se hizo famoso como las «Platiquillas de Aurelio» (por el seudónimo) o «Platiquillas de Villagarcía». El *Thesaurus*, aprobado ya (1684) para su publicación, es una continuación ampliada del *Thesaurus verborum...* de Bartolomé *Bravo y de Pedro de *Salas; alcanzó treinta y seis ediciones hasta 1843.

OBRAS: *Syntagma Grammaticum* (Valladolid, 1658). *Compendio para saber escogidamente latín* (Bayona, 1669). *Frases escogidas de los verbos* (Pamplona, 1669). *Thesaurus hispano-latinus* (Salamanca, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: PÉREZ PICÓN, C., *Un colegio ejemplar de Letras humanas en Villagarcía de Campos* (Santander, 1983) 121-123. SOMMERVOGEL 6:1669; 12:737. URIARTE 1:400, 402, 906; 2:2128.

J. ESCALERA

REQUENO Y VIVES, Vicente. Crítico histórico-artístico.

N. 4 julio 1743, Calatorao (Zaragoza), España; m. 17 febrero 1811, Tívoli (Roma), Italia.

E. 2 septiembre 1757, Tarragona, España; o. c. 1768.

A pesar de haber entrado en la CJ a los catorce años, había estudiado ya la retórica y probablemente un año de filosofía. Completó sus estudios humanísticos en Tarragona y enseñó la gramática en Huesca (1760-1763). Concluyó el trienio de filosofía en el colegio de Calatayud, cuando en el vecino colegio de nobles enseñaba matemáticas Ignacio *Campcerver (cuya influencia en sus orientaciones científicas es posible, aunque no probada). Cursaba el segundo año de teología en Zaragoza cuando sobrevino la *expulsión (1767) a Córcega y a Ferrara. Tras la *supresión de la CJ (1773) se estableció en Bolonia, donde fue miembro de la Accademia Clementina por sus estudios sobre las bellas artes.

Éstas, tomado el nombre en su sentido amplio, fue el campo en que más sobresalió, llevado de su versátil y agudo ingenio, si bien como tantos otros comenzó allí sus publicaciones con un opúsculo de *Poesie* de ocasión (1783). La obra que en vida le procuró más fama fue su serie de *Saggi* de carácter a la vez técnico histórico-estético *sul ristabilimento dell'antica arte de' greci e de' romani pittori* (Venecia, 1784), deteniéndose en la pintura a la cera y al encausto (basada, según él, en la cera púnica). La obra le procuró algunas polémicas muy dieciochescas, cuyos temas afloran en su segunda edición, publicada en dos tomos en la imprenta real de Parma (1787-1788) por influencia de su paisano diplomático José Nicolás de Azara. Paralelo en su título y en su metodología es el *Saggio sul ristabilimento dell'arte armonica de' greci e de' romani cantori* (ib., 1798), tema en el que estaba también trabajando su compañero de exilio Esteban de *Arteaga.

Entre ambas obras se sitúan otras dos, más curiosas: sus *Principi, progressi, perfezione, perdita e ristabilimento dell'antica arte di parlare da lungi in guerra* (Turín 1790, ib., 1795; trad. esp. Madrid, 1795), y la que es como una ampliación de la misma, su *Scoperta della chironomia ossia dell'arte di gestire con le mani* (Parma, 1797), cuyo interés ha resucitado en nuestros días por el que suscita la nueva semiótica (reedición de Palermo 1982, presentada por Giovanni R. Ricci).

Vuelto a España en tiempos de Carlos IV colaboró con la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, cuyas medallas antiguas inéditas estudió y publicó (Zaragoza, 1800). Tras su segundo exilio se estableció en Roma, donde volvió a algunos de sus temas predilectos: el perfeccionamiento del tambor y su importancia en las guerras (Roma 1807, en los bélicos tiempos de Napoleón) y unas *Osservazioni sulla chirografia, ossia antica arte di stampare a mano* aun antes de Gutenberg (ib., 1810).

Dio a luz también allí (1804) unos *Esercizi spirituali* centrados en el Sagrado Corazón, y a su muerte dejó una larga serie de obras inéditas, la mayor parte de ellas perdidas, sobre elocuencia, psicología, física y teología.

FUENTES: ARSI *Hisp 147*; *Arag 13-15*; *Vitae 63*, 298-302v. AEER, 3:97, 275, 286. APUG y APUG, FC; BNR, *Ges.* [diversos mss].

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 7:83. ASTORGANO, A., *El Abate V. R. y V., restaurador de las artes grecolatinas* (Zaragoza, 1997). BATLLORI, *Cultura* 688; *O.C.* 10. CASCÓN, *M. Pelayo* 609. DIOSDADO CABALLERO 239s; 2:87. LATASSA, *Escritores aragoneses* 3:34-37. MASDÉU, J. F., *Requeno, il vero inventore*

delle più utili scoperte della nostra età. Raggionamento letto da lui nel 1804 in una adunanza de' filosofi (Roma, 1806). Menéndez Pelayo, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, en *O.C.* (Madrid-Santander, 1962) 3:647-649, 542-544. Ricci, G. R., *o.c.*, Introd.: *AHSI* 56 (1987) 195s. Sommervogel 6:1670-1672; 9:802. Toda, *Itàlia* 3:443-446.

M. Batllori

RESENDE (REZENDE), Carlos de [Nombre chino: GAO Shangde, Huaiyi]. Misionero.

N. 4 noviembre 1664, Lisboa, Portugal; m. 5 febrero 1746, Beijing/Pekín, China.

E. 18 febrero 1680, Lisboa; o. antes de 1695, Portugal; ú.v. 15 marzo 1699, Zhengding (Hebei), China.

Hizo los estudios normales y obtuvo el título de maestro en artes. Enseñó dos años humanidades y tres, retórica, antes de embarcarse para China en 1695. Llegado el 13 noviembre 1696, fue misionero en Zhengding por veintiocho años. Bajo su cuidado tenía dieciséis iglesias esparcidas por una amplia zona, que incluía Baoding. En 1711, intentó ir a la provincia de Liaodong para visitar a los 3.000 cristianos de la región, que estaban sin sacerdote, pero no lo logró por estar la provincia bajo los manchúes, que mantenían a todos los extranjeros fuera de su territorio. El 9 octubre 1711, Juan V de Portugal le propuso para obispo de Xi'an en la provincia de Shaanxi, pero Clemente XI rehusó elevar Xi'an al rango de diócesis. R fue viceprovincial de China (1722-1725) y, cuando la persecución del cristianismo se hizo más intensa (1725) bajo el emperador Yongzheng, fue llamado a Pekín, donde pasó sus veintidós años restantes de vida. Aunque asociado a la Comisión de Astronomía, R no era matemático. En Pekín, fue sucesivamente superior de dos residencias jesuitas (Nantang o Iglesia Sur y Dongtang o Iglesia Este) y continuó su labor visitando los puestos de misión alrededor de la capital. Aún a la edad de ochenta años trabajaba como misionero. Se le respetó mucho como superior por su sencillez, afabilidad y prudencia.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 214-215. Pfister 483-484. Streit 7:78, 260.

J. Sebes (†)

RESIDENCIA, véase CASAS, I, 2.

RESTAURACIÓN, véase COMPAÑÍA DE JESÚS, III, y AMÉRICA HISPÁNICA, XIII.

RESTIVO, Pablo. Misionero, lingüista, editor.

N. 30 agosto 1658, Mazzarino (Caltanissetta), Italia; m. 11 enero 1740, Candelaria (Misiones), Argentina.

E. 20 abril 1677, Palermo, Italia;o. ca. 1688, Palermo; ú.v. 15 agosto 1694, Candelaria.

Acabado su curso normal de estudios en Sicilia, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires el 6 abril 1691 en la expedición del P. Antonio Parra. Después de trabajar en la reducción guaraní de Candelaria (1691-1700), fue rector (1701-1705) del colegio de Tarija (Bolivia) y pasó (1706-1714) a las misiones chiriguanas dependientes de este colegio. Fue rector (1715-1718) del colegio de Salta (Argentina), superior (1719-1721) de las misiones guaraníes y rector (1722-1724) del colegio de Asunción (Paraguay). Al ser expulsados los jesuitas de Asunción durante la rebelión de José de Antequera, volvió a las reducciones guaraníes de Santa María Mayor (1724-1732) y Candelaria (1733-1740), donde murió.

Perito en la lengua guaraní, reeditó en las imprentas de las misiones el *Arte de la lengua guaraní*, del P. Antonio *Ruiz de Montoya, ampliada con anotaciones y apéndices propios, y dos obras del catequista guaraní Nicolás Yapuguay, *Explicación del catecismo* y *Sermones y ejemplos*.

OBRAS: *Manuale ad usum Patrum Societatis Iesu qui in reductionibus Paraquariae versantur. Ex Rituali Romano et Toletano decerptum* (Loreto, 1721). *Exhortationes breves ad usum confessariorum pro excitando in poenitentibus dolore* (Loreto, 1721). *Brevis linguae guarani grammatica*, ed. C. Seybold (Stuttgart, 1890).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/II* 430, 443v, 508v, *23* 86; *Sic. 74* 47, *75* 47, *80* 135; *Hisp. 20* 48.

BIBLIOGRAFÍA: Ayrosa, P., *Apontamentos para a bibliografia da língua tupi-guarani* (São Paulo, 1954) 32, 192-195, 239. Melià, B., *La création d'un langage chrétien dans les réductions des guarani au Paraguay*, 2 v. (Strasbourg, 1969) 1:60-62, 102-103, 105-106, 109-111. Palau 16:293-294. Sommervogel 6:1675-1677. Storni, *Catálogo* 236. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de La Plata (1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 41. Techo, N. del, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu* (Trnava, 1759) 2:146-149.

J. Baptista / C. J. McNaspy (†)

RESTREPO JARAMILLO, Juan María. Profesor.

N. 5 agosto 1896, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 26 octubre 1944, Baltimore, EE. UU.

E. 6 agosto 1910, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 27 agosto 1926, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1929, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Hechos el noviciado y los estudios humanísticos en Chapinero (Santafé), enseñó castellano en la sección suburbana La Merced del colegio San Bartolomé de Santafé. Fue a España, donde cursó la filosofía (1917-1920), y enseñó biología y química (1920-1921) en Oña (Burgos), y química y comercio (1921-1923) en la Universidad Comercial de Deusto (Bilbao). Tras la teología (1923-1927) en Valkenburg, hizo la tercera probación (1927-1928) en Florennes (Bélgica).

Obtenido el doctorado en teología en la Universidad *Gregoriana de Roma (1929-1931), se quedó de profesor de teología fundamental (1932-1934). En 1934, acompañó, como secretario, al cardenal Eugenio Pacelli (futuro Pío XII) al Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires (Argentina). A petición del episcopado chileno, fue profesor de teología fundamental en la Universidad Católica de Santiago (1935-1938), vicedecano (1935-1919), decano (1940-1941) y secretario (1939-1941) de la facultad de teo-

logía. Dirigió cursos de cultura religiosa para seglares (1935-1938) y círculos de estudio para médicos (1939-1941), y ejerció un notable influjo en la juventud. En 1941, regresó a Colombia para enseñar teología fundamental y el Nuevo Testamento en la Universidad Javeriana de Santafé, de nuevo abierta por la CJ en 1930, de la que fue prefecto de estudios y decano de la facultad de teología (1942-1944), y vicerrector (1943-1944) de la Universidad. Promovió la biblioteca y sala de consultas de las facultades eclesiásticas de la Javeriana, las más completas en su género de la nación, y dirigió tandas de ejercicios espirituales a obispos, sacerdotes, religiosos y jóvenes universitarios. Realizó todas estas actividades, no obstante su salud precaria. Operado en Baltimore, murió poco después con gran fe.

Fruto de su docencia en la Gregoriana fue un curso de Teología Fundamental y una obra póstuma sobre la santa Misa. Como profesor y formador de seminaristas y religiosos, supo inspirarles sana doctrina y amor a la Iglesia como apreciaron sus muchos discípulos, prelados, religiosos y sacerdotes con quienes estuvo en contacto en Roma, Chile y Colombia. Tuvo asimismo gran influjo en medios diplomáticos y prestigio en la sociedad por su excepcional don de gentes.

OBRAS: *La Santa Misa* (Bogotá, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: Juambelz, I., *Index Bibliographicus Societatis Jesu (1940-1950)* (Roma, 1953) 597. «P. Juan María Restrepo», *Noticias de la Provincia de Colombia* (septiembre-octubre 1944) 217-218. *Para Nuestros Amigos* (julio-diciembre 1944) 4, 23-24.

I. Acevedo (†)

RESTREPO MEJÍA, Félix. Humanista, polígrafo, académico.

N. 23 marzo 1887, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 16 diciembre 1965, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 16 julio 1903, Santafé de Bogotá; o. 30 julio 1920, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1922, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Hijo de Juan Pablo Restrepo, autor de *La Iglesia y el Estado en Colombia* (Londres, 1885), estudió con los jesuitas en Medellín. Entrado en el noviciado de Chapinero (Santafé), se doctoró en filosofía (1911) en Valkenburg (Holanda). De vuelta en Colombia, enseñó en el colegio de Bucaramanga, donde, con Joaquín Emilio *Gómez, fundó la revista *Horizontes*. En 1920, obtuvo el doctorado en teología en Oña y, el de pedagogía (1923) en Múnich (Alemania), siendo laureada su tesis.

Adscrito a la casa de escritores de Madrid (España), fue redactor de la revista *Razón y Fe* y del diario católico *El Debate*, dirigido por el futuro cardenal Ángel Herrera. Por sus publicaciones pedagógicas, fue nombrado consejero real de instrucción pública. Llamado (1926) interinamente a Colombia, escribió unas glosas al proyecto de reforma de la educación, iniciado por el gobierno y elaborado por una misión alemana. A punto de volver a Madrid, el nuncio, Paolo Giobbe, gestionó (1927) ante el P. General la permanencia de R en Colombia. Este mismo año fundó la Casa del Estudiante Católico y la Federación de Estudiantes. Como secretario del provincial Jesús María Fernández, colaboró en la restauración de la Universidad Javeriana (1931), a la que quedó vinculado durante diez y ocho años, nueve como decano de Ciencias Económicas y Jurídicas y otros nueve, como rector. Fue además profesor de griego (1936-1940) en la Escuela Normal Superior de Bogotá. En 1934, fundó la *Revista Javeriana*, que dirigió hasta 1942, y donde apareció frecuentemente su firma.

Fue presidente de la sección de filología del desaparecido Ateneo Nacional de Altos Estudios (1940-1948), convertida desde 1942 en Instituto Caro y Cuervo. En 1933, después de haber sido miembro correspondiente desde 1915, fue elegido académico de número de la Academia Colombiana de la Lengua, que presidió desde 1955. Con motivo del Año Santo de 1950, el gobierno colombiano le designó Ministro Plenipotenciario de la comisión enviada a Roma.

OBRAS: *Llave del Griego* [con E. Hernández] (Friburgo, 1912). *El alma de las palabras: diseño de Semántica fundamental* (Barcelona, 1917; Bogotá, 1974). *La reforma de la segunda enseñanza* (Bilbao, 1924). *San Agustín: sus métodos catequísticos, sus principales catequesis* (Madrid, 1925). *El castellano en los clásicos*, 3 v. (Bogotá, 1929). *España mártir* (Bogotá, 1937). *La cultura popular griega a través de la lengua castellana* (Bogotá, 1938. 1979). *España anárquica* (Bogotá, 1938). *La ortografía en América y otros estudios gramaticales* (Bogotá, 1938; 1979). *Corporativismo* (Bogotá, 1939). *Colombia en la encrucijada* (Bogotá, 1951). *Astros y rumbos. Colección de artículos y discursos* (Bogotá, 1957). *Entre el tiempo y la eternidad* (Bogotá, 1960). «Memorias», *Revista Javeriana* 65 (1966) 35-53. Kimsa, A., «Bibliografía», *Boletín Inst Caro y Cuervo* 5 (1949) 478-548.

BIBLIOGRAFÍA: Bejarano, H., «Semblanza», *El alma de las palabras* (Bogotá, 1974) xiii-xlviii. *Espasa* Supl (1965-1966) 418. «Homenaje», *Boletín Acad Colombiana* 17 (1966) 5-48; *Revista Javeriana* 65 (1966) 20-60. Cacua Prada, A., *F. Restrepo* (Santafé, 1997). Mesa, C. E., «Semblanza y elogios», *Boletín Acad Colombiana* 17 (1967) 103-125. Pabón, L., *F. Restrepo, educador y humanista* (Bogotá, 1979). Polgár 3/3:56s.

C. E. Mesa (†)

RESTREPO RESTREPO, Juan María. Superior, canonista.

N. 11 diciembre 1875, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 5 septiembre 1955, Medellín.

E. 2 enero 1890, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 30 julio 1905, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1910, Oña.

Terminados sus estudios de filosofía (1894-1897) y teología (1902-1906) en Oña, se especializó en derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma (1908-1909) y regresó a Oña como profesor de esta materia (1910-1911). Llamado de nuevo a Roma, donde pasaría la mayor parte de su vida, fue prefecto de estudios del colegio Pio Latino Americano (1911-1922). Estuvo unos años en Colombia, siendo

rector del colegio máximo y, luego, del colegio San Bartolomé, ambos en Bogotá (1922-1926).

De vuelta en Roma, fue *sustituto [secretario] (1926-1928) para la *asistencia de España en la Curia Generalicia, profesor (1929-1938) de derecho canónico y derecho público eclesiástico en la Gregoriana y vicesuperior (1946-1947) de la Casa de Escritores. Además, entre otros cargos romanos, fue teólogo de la penitenciaría apostólica, consultor de la sagrada congregación del concilio, comisario de la comisión de sacramentos y miembro del consejo supremo de Propaganda Fidei.

Con la salud deteriorada, regresó a Colombia en 1953, donde fue el consejero a quien se acudía en casos difíciles de derecho y, a pesar de su vida austera, era estimado por su simpatía. Era miembro de la familia que dio a Colombia uno de sus presidentes.

OBRAS: *Concordata regnante Sanctissimo Domino Pio PP. XI inita* (Roma, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:184-185. RESTREPO, *Colombia* 322.

A. MORENO

RESTREPO VILLEGAS, Daniel. Humanista, historiador, escritor.

N. 17 septiembre 1871, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 7 enero 1962, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 22 diciembre 1890, Santafé de Bogotá; o. 30 julio 1905, Oña (Burgos), España; ú.v. 3 diciembre 1907, Santafé de Bogotá.

Estudiadas las humanidades en Bogotá, cursó la filosofía (1895-1897) en Oña. R enseñó matemáticas y humanidades (1898-1900) en el noviciado de Chapinero (Bogotá), y física, inglés y francés (1901-1902) en el colegio S. Ignacio de Medellín. Estudió teología (1902-1906) en Oña y, tras la tercera probación en Manresa (Barcelona), pasó (1907-1911) al colegio San Bartolomé (Bogotá), como profesor de geometría, historia y filosofía, así como predicador, en lo que siempre destacó.

Un año después, se unió en Madrid al equipo de *Monumenta Historica S.I.*, ayudando en la edición de los primeros volúmenes de *Monumenta Ignatiana* y *Xaveriana* (1912-1921) y preparando los de *Bobadilla*, *Ribadeneira* y *Polanci Complementa* (1913-1923). Pero, el debilitamiento de su vista no le permitió seguir ese trabajo, y regresó a S. Bartolomé de Bogotá, como profesor de literatura e idiomas y colaborador del *Mensajero del Corazón de Jesús* (1922-1924). Tras una breve estancia en el colegio S. Ignacio de Caracas (Venezuela), como profesor de filosofía y apologética, y otra en El Paso (Tejas, EE.UU.), como redactor de la *Revista Católica*, volvió a Bogotá en 1927. Enseñó lenguas y oratoria en el filosofado jesuita (1928-1930) de La Merced, y literatura y filosofía (1930-1933) en el colegio Javier de Pasto (Nariño). Después de un año de operario y escritor en el colegio San José de Barranquilla (Atlántico), siguió su labor periodística (1935-1937) en el noviciado de Sta. Rosa de Viterbo (Boyacá), como editor de la revista *FAS*. Luego, fue subdirector de la *Revista Javeriana* en el colegio máximo de Chapinero y se dedicó en especial a la historia de la CJ en Colombia, aunque cultivó también la biografía.

De sensiblidad artística e inteligencia bien cultivada, poseía una prodigiosa memoria, que amenizó su vejez y ceguera hasta pasados los noventa años. Su labor humanística e histórica le convirtió en uno de los escritores más fecundos de la CJ en la Colombia contemporánea. Entre otras obras, su opúsculo novelado, *Memorias de una leprosa*, ha tenido más de cuarenta ediciones en seis idiomas.

OBRAS: *Memorias de una leprosa* (Bogotá, 1912). *Inocente y mártir: Rasgos biográficos del admirable adolescente Ignacio Merizalde Morales* (Caracas, 1924). *El apostólico P. Nicolás Rodríguez. Apuntes biográficos* (Cartagena, 1927). *El colegio de San Bartolomé* (Bogotá, 1928). *Vida del P. Luis Antonio Gamero* (Bogotá, 1935). *Nociones de alta crítica* (Manizales, 1937). *Breve noticia de la santa vida del P. Efraín Antonio Fernández* (Bogotá, 1938). *Don Vicente Restrepo. Apuntes autobiográficos con comentarios y notas* (Bogotá, 1939). *La Compañía en Colombia* (Bogotá, 1940). *Vocabulario ético* (Bogotá, 1941). *El P. Mario Valenzuela, S.J.: Su vida, sus escritos, sus labores sociales* (Bogotá, 1946). *La oración mental del religioso*, 2 v. (Bogotá, 1948-1949). *Elementos de Sicología* (Medellín, 1950). *La liturgia en el hogar* (México, 1950). *El Mártir de Armero. La vida y el sacrificio del P. Pedro M. Ramírez Ramos, víctima de la revolución del 9 de abril de 1948* (Bogotá, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: BRICEÑO, M., *Daniel Restrepo, S.J., Poesías latinas* (Bogotá). ÍD., «Daniel Restrepo, cantor latino de los sucesos diarios», en *Acta Conventus neo-latini turonensis* (Paris, 1980) 1225-1233. MESA, C., «El P. Daniel Restrepo, S.J.», *Helmántica* 13 (1962) 115-117. MORENO, *Necrologio* 2:28-29. «Centenario del P. Daniel Restrepo (1871-1962)», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 6 (1971) 247-248. «Necrologia», *AHSI* 31 (1962) 488.

M. BRICEÑO (†) / I. ACEVEDO (†)

RETHIUS (RIEDT, RHETIUS), Johann. Educador, profesor.

N. 1532, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 26 octubre 1574, Colonia.

E. septiembre 1552, Colonia; o. 19 abril 1556, Roma, Italia; ú.v. 28 agosto 1567, Colonia.

Nacido en una importante familia patricia de Colonia, su padre fue cinco veces alcalde de la ciudad. R se inscribió en la Universidad de Colonia en junio 1546, tal vez estudió en Münster por algún tiempo y fue a París, donde recibió el título de bachiller en 1549 y el de maestro en artes en 1550. Después de entrar en la CJ, estudió en Roma, y más tarde obtuvo (8 junio 1563) el doctorado en teología en Colonia.

Su preocupación por la decadencia de la Universidad de Colonia, famosa en otro tiempo (fundada en 1388), y sobre todo de su facultad de teología, le llevó a escribir (1552), cuando aún era novicio, a Ignacio de Loyola, pidiéndole ayuda. Los jesuitas, apoyados por sus amigos de Colonia, buscaron fundar un colegio en la ciudad, pero sin éxito inicial. Surgió la oportunidad cuando el rector eclesiástico del Collegium Tricoronatum tuvo que dimitir por contraer

matrimonio. El senado de la ciudad consideró la petición jesuita de encargarse de la institución, pero se opusieron los que temían una pérdida financiera y del control político si se confiaba a una Orden aún prácticamente desconocida en Colonia. El influjo personal de R ayudó a vencer la repulsa total, pero no sin que la CJ tuviese que aceptar restricciones temporales a su gobierno: la entrega oficial del colegio se hizo a la persona de R como regente, más que a la CJ como cuerpo.

R y Franciscus *Coster fueron recibidos en la facultad de filosofía y, el 15 febrero 1557, se abrió de nuevo el colegio bajo dirección jesuita. R fue nombrado decano y Coster ecónomo. El colegio prosperó y se convirtió en centro de estudios católicos y vocaciones religiosas. Muchos de sus graduados pasaron a otras universidades (como a la de Tréveris); en 1572 en la facultad de filosofía de Colonia, de entre noventa bachilleres, treinta y nueve procedían del Tricoronatum, y de sus cuarenta y un licenciados, veintiuno.

Destacó por su interés en mejorar la formación y moralidad de los estudiantes e impulsar en ellos vocaciones científicas; se opuso por ello a aceptar o mantener estudiantes que fuesen contrarios o rémora a este objetivo. Se preocupó asimismo por la regeneración moral y espiritual de su ciudad natal, para lo que proporcionó al clero exhortaciones teológicas orales y por escrito, como medio de contrarrestar las nuevas ideas. Urgió a muchos a componer manuales católicos y a traducir y editar la literatura patrística griega. Él mismo proyectó una historia del mundo y de la Iglesia en varios volúmenes para subrayar el carácter moralizante de la historia, pero la muerte cortó sus planes. Tenía solo cuarenta y dos años de edad cuando fue apuñalado, junto con los PP. Leonard *Kessel y Nikolaus Faber, por el P. Gerhard Pesch, un compañero jesuita atacado de locura.

OBRAS: *Libellus precum hymnorum et meditationum* (Colonia, 1560).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:755-759. Hansen, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens 1542-1582* (Bonn, 1896). Holt, P., «Aus dem Tagebuch des Johann Rethius, 1571-74», *Jahrbuch des kölnischen Geschichtvereins* 20 (1938) 77-138; 21 (1939) 47-110. Koch 1525-1527. Kuckhoff, J., *Johannes Rethius, der Organisator des katholischen Schulwesens in Deutschland in 16. Jahrhundert* (Düsseldorf, 1929). Íd., *Die Geschichte des Gymnasium Tricoronatum* (Colonia, 1931). Sommervogel 6:1705-1706. *MonPaed* 3. *LTK* 8:1258.

K. Erlinhagen

RETZ, Frantisek, véase GENERALES, 15.

REUNIÓN. Isla, llamada antiguamente Bourbon, forma parte de las Islas Mascareñas entre Madagascar e isla Mauricio. Tiene un área de 2.512 kilómetros cuadrados y una población de algo más de medio millón.

No comenzó a ser habitada de forma permanente hasta 1663, aunque era conocida por los navegantes desde hacía mucho tiempo. Los jesuitas Manoel de *Almeida y Luís *Mariano, navegando hacia Madagascar la bordearon, sin detenerse en ella. Más tarde, otros misioneros jesuitas de Siam y China se detuvieron en ella algún tiempo; entre ellos, Guy *Tachard (en 1699), los PP. de la Motte (1709) y Charles Dolu (1711). Los PP. Jean-Baptiste-Charles *Jacques, Antoine *Gaubil y Gilbert Ducros (1721) describieron la isla en sus cartas (cfr. *Lettres édifiantes et curieuses*). Pero todos estos simplemente pasaron por ella. Hasta 1714, la atención espiritual de la isla sólo estaba confiada a capellanes ocasionales, puestos por la Compañía de las Indias. En 1714, fue erigida la prefectura apostólica de Bourbon, confiada a los paúles, y desde 1818, a los padres del Seminario del Espíritu Santo. El obispado de St-Denis de la Reunión fue creado en 1850.

Desde 1844, pasaron varios jesuitas por Reunión, pero con destino a la misión de Madagascar. No obstante, en los altos de Santa María de Reunión, fundaron La Ressource, donde se educaban niños de Madagascar, que serían más tarde núcleo de cristiandades malgaches. Asimismo, una residencia, abierta desde los primeros años en St-Denis, fue sede del superior y de la procura de la misión de Madagascar.

Una parte de la población, movida por la familia Villèle, pedía insistemente que los jesuitas misionasen también en Reunión. Se fundó, pues, para la educación de la juventud de Reunión, el colegio Sainte-Marie en Beaumont, al lado de La Ressource (1851-1857), trasladado después a St-Denis (1857-1870). En este último año, el colegio tuvo que ser cerrado, no por los tumultos en que los jesuitas fueron maltratados y su casa saquedada, sino por motivos económicos, así como porque desde que Madagascar se abrió (1861) a la evangelización, las necesidades de esta misión hicieron decrecer la presencia jesuita en Reunión.

Desde 1860 hasta hacia 1870, algunos jesuitas atendieron a la capilla de Saint Gilles les Hauts, cuya historia es bastante compleja. Al morir Mme Desbassayns, sus herederos emprendieron tratos con el P. Louis *Jouen, con el P. General Pedro Beckx e incluso con el papa Pío IX, para que aceptase la CJ ejecutar la voluntad de su antepasada de atender la capilla y a los negros que trabajaban en la propiedad circundante. Esto fue origen de conflictos con el obispado, y finalmente la CJ se retiró. La capilla conserva aún los privilegios de las capillas jesuitas.

La obra de la CJ que continúa existiendo es la residencia del Sagrado Corazón. Ésta cambió de lugar varias veces en St-Denis, y estuvo cerrada desde 1929 a 1938. Su relevancia decayó al desarrollarse la misión de Madagascar. Quedan en ella nueve jesuitas al servicio de la diócesis en 1984. En esta residencia se realiza hoy un trabajo humilde, modesto, pero profundo; es un lugar donde siempre se encuentra un confesor o un consejero espiritual. Algunas formas de apostolado más especializado han podido ejercerse temporalmente: misión entre los indígenas, capellanía de prisiones, apostolado social, pero sin llegar a instituirse como fundaciones jesuitas.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: Arch SJ Madagascar y Prov. Toulouse. Boudou, A., *Les Jésuites à Madagascar au*

XIX siècle (París, 1942) 2. LA VAISSIÈRE, C. DE, *Histoire de Madagascar, ses habitants et ses missionnaires*, 2 v. (París, 1884). OTTO, *Gündung* 549. *Le Mémorial de la Réunion* (Saint-Denis, 1978), v. 2-3. *Almanach religieux de l'île de la Réunion* (1859-1890).

J. L. PETER

REUS, Bernardo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1601, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 17 julio 1629, Apolo (La Paz), Bolivia.

E. 25 julio 1617, Lima, Perú; o. c. 1625, Lima.

Hizo sus primeros estudios con los jerónimos del Escorial en Madrid. Admitido ya en la CJ, zarpó para el Perú en la expedición del P. Juan Vázquez (1617) y, a poco de su llegada, entró en el noviciado. Siguió toda su formación en el Colegio San Pablo de Lima. Tras su ordenación, fue destinado (1625) a la *doctrina aymara de Juli, y luego al colegio de La Paz.

En 1629, se organizó una expedición conjunta de agustinos y jesuitas a tierras de los apolistas, parcialidad de los lecos, conocidos como *chunchos* (salvajes), término quechua despectivo aplicado a los de esa región. El 9 julio, los agustinos, P. Laureano Ibáñez y H. Bartolomé Álvarez, y los jesuitas, PP. José de Ruga y R, salieron de San Juan de Sahagún con ocho aymaras, uno de ellos como intérprete en quechua, la «lengua general» que muchos apolistas hablaban, además de la propia. A los cuatro días de viaje, Ruga cayó enfermo y no pudo seguir adelante. Tres días más tarde, ya en el valle de Apolo, encontraron unos veinte apolistas armados a ambos lados del camino, que les dijeron en quechua que el P. Baltasar de Buitrón (agustino) les había prometido machetes, cuchillos y ropa, y no había cumplido su palabra, y que el año anterior el P. Ibáñez no había ido hasta su pueblo, sino que había vuelto a La Paz por el río Tayche, por lo que había muerto de pena su jefe Chuquimarán. Al día siguiente por la mañana aparecieron en son de guerra. R, enfermo en cama, se confesaba con el P. Ibáñez cuando fueron atacados a flechazos; murieron los dos sacerdotes y cuatro de sus acompañantes, y sólo pudieron huir a Pelechuco el H. Bartolomé Álvarez y los otros cuatro aymaras.

FUENTES: ARSI: *Peru 4/I* 201v, *21* 18-22.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 398-400. ASTRAIN 5:428. CORDARA 2:345 n. 262. *DHBP* 9:836. DUGOUT, H., *Martyrologium Societatis Jesu* (Zi-ka-wei, 1914) 20-21. PATRIGNANI 3: julio 148-150. VARGAS UGARTE 2:33-37. *Varones ilustres* ²4:207.

J. BAPTISTA

REUS, Johann Baptist. Siervo de Dios. Profesor, místico, operario.

N. 10 julio 1868, Pottenstein (Baviera), Alemania; m. 21 julio 1947, São Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 16 octubre 1894, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 30 julio 1893, Bamberg (Baviera); ú.v. 2 febrero 1905, Rio Grande (Rio Grande do Sul).

Estudió en el gimnasio en Bamberg (1880-1889) e hizo un año de servicio militar en infantería, mientras estudiaba filosofía en el seminario. Cursada la teología (1890-1893), fue párroco ecónomo de Neuhaus. Pidió permiso al obispo para entrar en la CJ, pero, al aplazarse la respuesta, pasó a Holanda y, tras el noviciado, repasó retórica (1895-1896) en Exaten y filosofía (1896-1899) en Valkenburg, e hizo la tercera probación (1898-1900) en Wijnandsrade.

Destinado a la misión alemana del Brasil, llegó en septiembre 1900 y estudió portugués hasta mayo 1901. Enviado a Río Grande, fue profesor, párroco y superior (1901-1912). Tras una breve estancia (1912-1913) en Porto Alegre, como profesor del colegio Anchieta y director de la *congregación mariana de hombres, fue a São Leopoldo, donde trabajó hasta el fin de su vida, como párroco (1913-1914), director espiritual del seminario (1914-1917); director del *apostolado de la oración y de las congregaciones marianas (1917-1922); profesor (1922-1942) de diversas materias (latín, historia, liturgia) en el seminario mayor y menor, y confesor y director espiritual en el colegio mayor Cristo Rey desde 1942.

Su apostolado directo se limitó, casi exclusivamente, al ámbito de las casas de formación; él mismo lo interpretaba como un sacrificio que Dios le pedía para que se dedicase enteramente a su amor. Puede considerársele un pionero en el apostolado litúrgico; su *Curso de Liturgia*, siempre ampliado y actualizado, tuvo tres ediciones durante su vida. Su devocionario popular *Orai* (1920) tuvo también continuas reimpresiones. Difundió el culto de los *mártires del Paraguay (hoy canonizados), sobre los que publicó una obra. Fue, asimismo un apóstol constante de la devoción al *Sagrado Corazón.

Junto a su vida exterior, debe colocarse la de sus gracias místicas. Para esta parte privada de su vida se cuenta con su autobiografía (hasta 1937) y su diario espiritual (1937-1947), escritos por orden de sus superiores. Tales gracias místicas incluían: la recepción de los estigmas (7/9/1912), la alianza de esposa (7/10/1912), inclusión en el Sagrado Corazón (3/6/1921), unión de los corazones (9/10/1922), unión de las personas (15/6/1934), cambio de los corazones (21/6/1938), certeza de la salvación (24/11/1945) y glorificación en la tierra (26/8/1945). Esta glorificación acaeció inmediatamente después de su muerte. Miles de personas visitan su tumba e invocan a Dios mediante su intercesión; un boletín informativo mensual difunde las gracias recibidas por su medio.

OBRAS: *Os tres mártires de Caraó e Ijuí no Rio Grande do Sul* (Porto Alegre, 1932). *Curso de Liturgia* (Petrópolis, 1937, ³1952). «Uma viagem inesperada a Roma», ed. A. RABUSKE, *Livro da família* (1985) 144-160. «Selbstbiographie». «Tagebuch».

BIBLIOGRAFÍA: BAUMANN, F., *Un apóstolo do Coração de Jesus* (São Leopoldo, 1987; ed. alemana, Friburgo, 1960). BAUMANN, F., e IPARRAGUIRRE, I., «Un caso extraordinario de mística sacerdotal», *Manresa* 23 (1951) 431-446. *EC* 10:829. KOHLER, L., *P. J. B. Reus, sacerdote e místico segundo o Divino Coração de Jesus* (Porto Alegre, ²1961). *LTK* 8:1267. MONDRONE, D., *I santi ci sono ancora* (Roma, 1978) 275-292. POLGÁR 3/3:58s. SANTINI, C., *O servo de Deus, P. J. B. Reus*

(Porto Alegre, *1981). *Verbo* 16:485. WEIGL, A. M., *O mais sublime é o amor* (Porto Alegre, 1974). WOBETO, A., *Padre Reus* (Porto Alegre, 1989).

A. RABUSKE

REUTER, Johann. Teólogo moralista.

N. 13 octubre 1680, Schimpach, Luxemburgo; m. 21 enero 1762, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 22 mayo 1706, Tréveris; o. 1711; ú.v. 15 agosto 1717, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Desempeñó su trabajo sobre todo en Tréveris, en cuyo colegio enseñó filosofía y otras materias, y luego teología moral por ocho años en la universidad. Fue socio del provincial, rector del colegio (1735-1738) y del seminario (1738-1741), y también confesor y padre espiritual.

Entre sus publicaciones más importantes está la *Theologia moralis quadripartita*, en cuatro volúmenes, que expone las bases de la moral en forma a la vez erudita y práctica. Notable por su claridad e inteligente organización de la materia, presenta un enfoque equilibrado y humano de los temas morales en una época caracterizada por cierta reacción rigorista en otros autores. La segunda edición (Colonia, 1756) añadió al final de cada volumen *casos de conciencia apropiados a la materia tratada. Otra obra, *Neoconfessarius practice instructus*, se debió a su interés por la adecuada preparación de los sacerdotes jóvenes para oir confesiones. Fue muy usada (su última edición es de 1906) y presenta un manual completo y práctico para sacerdotes sobre el sacramento de la penitencia. Durante la primera fase de la disputa sobre el *probabilismo, se mostró un defensor moderado.

OBRAS: *Theologia moralis quadripartita* (Colonia, 1750). *Neoconfessarius practice instructus* (Colonia, 1750).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:104. KOCH 1530. SOMMERVOGEL 6:1683-1685. *ADB* 28:327. *BNB* 19:186-188. *DTC* 13:2572-2574. *EC* 10:830. *LTK* 8:1268. *PIBA* 2:248.

P. SCHMITZ

REVISOR, véase GOBIERNO, II, 3i.

REY, Anthony. Educador, capellán militar, víctima de la violencia.

N. 19 marzo 1807, Lyón (Rhône), Francia; m. c. 7 enero 1847, Cerralvo (Nuevo León), México.

E. 27 septiembre 1827, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 1835, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1844, Washington (D.C.), EE.UU.

Cursada la teología en Friburgo desde 1832, enseñó matemáticas en Friburgo y Sion hasta su marcha (1840) a Estados Unidos. Después de una estancia en la iglesia St. Joseph de Filadelfia enseñó tres años metafísica y ética en Georgetown College (Washington), fue casi un año (1845) socio del provincial de Maryland, y operario en la iglesia Holy Trinity de Georgetown. Cuando James Polk, presidente de Estados Unidos, pidió a los obispos que proporcionaran sacerdotes para acompañar al ejército del general Zacarías Taylor en la invasión de 1846 a México, R fue uno de los dos jesuitas asignados, los primeros capellanes católicos oficiales de Estados Unidos. Prestó sus servicios a los soldados heridos y moribundos bajo el fuego contrario y predicó a los mexicanos en los sitios por los que pasaba. Después de la captura de Monterrey por Estados Unidos, R partió solo hacia Matamoros para dar una misión. Predicó a una congregación mixta de mexicanos y estadounidenses en el pueblo de Cerralvo y prosiguió su camino hacia Matamoros, adonde nunca llegó. Se encontró su cuerpo alanceado cerca de Cerralvo. Se cree que fue asesinado por un grupo de guerrilleros. Se conservan muchas de las cartas escritas entre R y su compañero capellán y superior, John *McElroy, acerca de su labor en la guerra.

BIBLIOGRAFÍA: MCELROY, J., «Chaplains for the Mexican War 1846», *WL* 15 (1886) 198-202; 16 (1887) 33-39, 225-229; 17 (1888) 3-12, 149-159. *NCE* 12:454.

J. J. HENNESEY

REY, Lorenzo, véase KONINCK, Lorenzo.

REY DE CASTRO, Felipe. Operario, director espiritual.

N. 8 noviembre 1889, Brión (La Coruña), España; m. 12 febrero 1952, La Habana, Cuba.

E. 7 septiembre 1908, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 24 agosto 1923, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1926, La Habana.

Hechas la teología en Holanda (1920-1924) y la tercera probación en Manresa (1924-1925), fue enviado al colegio de Belén en La Habana, donde fue prefecto de disciplina y secretario (1925-1927) del colegio. Después de tener estos mismos cargos (1927-1930) en el colegio de La Inmaculada en Gijón (España), pasó a la residencia de La Habana, como operario, hasta su muerte. Con un grupo de antiguos alumnos del colegio de Belén, fundó (1931) la Agrupación Católica Universitaria (ACU), convertida pronto en una *congregación mariana de nuevo tipo, de influjo decisivo entre los universitarios y profesionales del país. Además, se convirtió en uno de los principales impulsores del renacimiento católico cubano de los años cuarenta y cincuenta.

Su maestría en la dirección espiritual y, sobre todo, en los ejercicios ignacianos le llevó a Puerto Rico y a Santo Domingo más de una vez, solicitado por las autoridades eclesiásticas. Sus tandas de ejercicios a sacerdotes de Santo Domingo (agosto 1932 y 1935) sirvieron para restablecer (1926) la CJ en la nación.

La ACU alentó la formación de otros grupos, como los círculos profesionales y la Democracia Social Católica, que se dedicó a la vulgarización de las encíclicas sociales en Cuba, bajo la dirección del P. Manuel Foyaca. Fue germen de un nutrido número de vocaciones sacerdotales y religiosas, y aún se mantiene, adaptado a las circunstancias, en Miami (EE.UU.), con secciones en otras ciudades nor-

teamericanas, donde ejercen su profesión bastantes miembros de esa institución.

BIBLIOGRAFÍA: FIGUEROA Y MIRANDA, M., *Historia de la Agrupación Católica Universitaria, 1931-1956* (La Habana, 1957). *Notic VProv Antillas* (1952) 29-33. SÁEZ, J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana* (Santo Domingo, 1988) 1:437.

J. L. SÁEZ

REYES, Manuel. Profesor, superior, administrador apostólico.

N. 10 julio 1870, Urcuquí (Imbabura), Ecuador; m. 3 noviembre 1936, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

E. 31 julio 1883, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 1901, Pifo; ú.v. 15 agosto 1903, Quito (Pichincha).

Después del noviciado, estudió humanidades (1886-1890) y filosofía (1891-1893) en Pifo. Enseñó física, química e historia natural en los colegios La Inmaculada (1894-1895) de Lima (Perú) y S. Calixto (1896-1897) de La Paz (Bolivia). Vuelto al Ecuador, cursó la teología e hizo la tercera probación en Pifo (1898-1902). Destinado al colegio S. Gabriel de Quito, fue profesor de filosofía y matemáticas, y director de la *congregación mariana (1903-1912), además de prefecto de estudios desde 1908 y ministro de la comunidad desde 1909. Rector (1913-1922) del colegio S. Felipe de Riobamba, cuando el arzobispo de Quito, Manuel María Pólit, confió (1923) a la CJ el cuidado de Portoviejo (Manabí), una diócesis suprimida por el gobierno liberal, y nombró vicario general a R. Reconstituida la diócesis en 1930, R fue administrador apostólico hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: HERMIDA, L. F., *Los jesuitas en Manabí y Esmeraldas* (Manta, 1983) 29-32.

L. F. HERMIDA (†)

REYNAUD, Lazare. Misionero, superior.

N. 17 diciembre 1811, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 27 noviembre 1875, Marsella.

E. 30 agosto 1837, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1843, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1852, Ben-Aknoun (Argel), Argelia.

Había terminado la carrera de leyes y era ya abogado cuando entró en la CJ. Con esta base, acabada la teología, fue destinado a enseñar derecho canónico en el escolasticado de Vals. A comienzos de 1845, se ofreció para la nueva misión de Argelia, donde fue superior de la residencia de Argel y más tarde dos veces superior de la misión. Por sus dotes de gobierno, fue provincial (1861-1867) de Lyón. Gozando entonces la CJ de una relativa calma bajo el Segundo Imperio, su provincialato no encontró grandes dificultades; su obra externa más importante fue la construcción de un edificio mayor para residencia y una bella iglesia en Lyón.

Desde 1868 hasta su muerte, fue rector del escolasticado de Lyón-Fourvière. En 1871, acogió en su provincia al grupo de escritores de *Études religieuses*, convertida en revista común a las cuatro provincias de Francia. Este régimen supraprovincial dañó la unidad de la revista, al depender ésta de cuatro criterios, manteniéndose divergencias respecto de las doctrinas liberales, entonces denunciadas por Roma. Encargado de la dirección de *Études*, R se lamentó de «esta cuadriga poco apta para llevar el carro a través de las dificultades». Gastado prematuramente, se retiró a Marsella, donde murió. Dejó el recuerdo de un superior sabio y prudente, que supo combinar la altura de miras con la atención a las personas.

OBRAS: «Le rôle du clergé dans la presse en présence des questions sociales à notre époque», *Études religieuses* (1876) 5-34. «Précis de droit eclésiastique».

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:692. DELATTRE 5:582. *Études religieuses* 33 (1875) 801-804. *Lettres de Fourvière* (1936) 40-42. SOMMERVOGEL 6:1690. VILLANYI, A., «La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du P. Général Roothaan», *NZMW* 18 (1962) 289-304. POLGÁR 3/3:59.

P. MECH (†) / P. DUCLOS (†)

REYNAUD DE GAILLARD, Honoré, véase GAILLARD, Honoré.

REYPENS, Léonce. Profesor, escritor.

N. 26 febrero 1884, Mortsel (Amberes), Bélgica; m. 30 julio 1972, Sint-Maria-Oudenhove (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 23 septiembre 1902, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 20 mayo 1917, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1920, Lovaina.

Cursada filosofía (1906-1909) en Oudenbosch (Holanda), obtuvo un doctorado en filología germánica (1914) por la Universidad de Lovaina. Estudió teología (1914-1918), completada con dos años más (1919-1921) de especialización en Lovaina. Desde 1925 hasta su muerte fue miembro de la Ruusbroecgenootschap, fundada por Desideer A. *Stracke en Amberes. Profesor (1927-1944) en la Katholieke Vlaamse Hogeschool voor Vrouwen en Amberes, enseñó teología ascética y mística en los escolasticados jesuitas de Lovaina (1936-1957) y de Maastricht (1936-1937).

R se ganó un puesto en la literatura neerlandesa con la publicación de varias colecciones de sus poesías (*Gewijde Bloei*, *Berchmanssonnetten*, *Liederen van moeder*) y su *Christusuren*, una composición en prosa rimada, que tuvo varias ediciones, así como traducciones parciales al alemán, inglés y húngaro. Fue el animador (1926-1931) de un grupo de artistas de inspiración cristiana, conocido como «De Pelgrim».

Se le estimó especialmente por sus múltiples trabajos sobre la mística y sus grandes representantes medievales en los Países Bajos, como Jan van Ruysbroeck, Bta. Beatrijs van Nazareth, Sta. Lutgard, Geraert Appelmans, Willem Jordaens y otros. Aunque la mayoría de sus estudios se publicó en neerlandés, contribuía con frecuencia en enciclopedias y revistas de otros países. Con ocasión de sus ochenta años (1964) se le ofreció un *Liber amicorum* con las aportaciones de veintitrés escritores de varias naciones.

OBRAS: *Ruusbroec* (Bruselas/Amsterdam, 1926). *Beatrijs van Nazareth, Seven manieren van minne* [con J. van Mierlo] (Lovaina, 1926). *Jan van Ruusbroec. Leven, werken* [con otros] (Malinas/Amsterdam, 1931). *Jan van Ruusbroec, Werken. Naar het standaardhandschrift van Groenendaal* [con otros], 4 v. (Malinas/Amsterdam, 1932-1934). *De ziel onzer actie* (Amberes, 1941). *Vita Beatricis. De autobiografie van de Z. Beatrijs van Tienen O. Cist. 1200-1268. In de Latijnse bewerking van de anonieme biechtvader der abdij van Nazareth te Lier* (Amberes, 1964). *Meester Willem Jordaens, «De oris osculo» of de mystieke mondkus* (Amberes, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: Ampe A. (ed.), *Dr. L. Reypens-album. Opstellen aangeboden aan Prof. Dr. L. Reypens S.J. ter gelegenheid van zijn tachtigste verjaardag* (Amberes, 1964). Ampe A., «Leonce Reypens», *Jaarboek van de Maatschappij der Nederlandse Letterkunde te Leiden 1972-1973* (Leyden, 1974), 189-201. Andriessen J., «In memoriam Prof. Dr. Leonce Reypens S.J. (1884-1972)», *OGE* 46 (1972) 241-246. *Dr. L. Reypens S.J. Persoon en gedachte* (Lovaina, 1965). *DS* 13:502-505. *NBW* 11:636-642.

J. Andriessen

REYS, Salvador dos. Misionero, superior, obispo.

N. 10 marzo 1702, Sete Alcarias (Castro Verde), Portugal; m. 7 abril 1777, Puthenchira (Kerala), India.

E. 6 enero 1717, Évora, Portugal; o. c. 1728, Portugal; ú.v. 25 marzo 1735, Aur (Tamil Nadu), India; o.ep. 5 febrero 1758, Anjengo (Kerala).

Debió de llegar a la India, ya sacerdote, hacia 1728. Aprendió tamil en el colegio de Travancor (1729) y comenzó su ministerio (1730) en Madurai, vestido de *sanyassi*. Tuvo el raro honor de ser recibido por el rey de Madurai en 1733. Superior de la misión (1732-1736), fue visitador provincial (1740). Fue rector (1746) de la Pesquería, con sede en Manapad, cargo que incluía el superiorato de la misión. Fue provincial (1750-1757) del Malabar, cuando la provincia había perdido muchos de sus ingresos por las violentas incursiones de los marathas. En 1755 el Rey de Portugal lo nombró coadjutor de Luís João de *Vasconcellos, arzobispo de Cranganor, sede con obispos jesuitas desde comienzos del siglo xvii, y el nombramiento fue confirmado por Roma el 3 julio 1756.

Poco después de su consagración, accedió a su sede. Esta se encontraba en la región de Ambazhakad-Puthenchira. Su episcopado, que duró casi veinte años, se vio ensombrecido por la expulsión de la CJ de Portugal (1759) y por su posterior *supresión (1773). Aceptó, aunque no de buena gana, el envío de clérigos desde Goa a partir de 1760, pero fracasaron los intentos de Lisboa, a través del virrey de Goa, de hacerlo regresar a Portugal, que no quería un obispo jesuita en su territorio, y le retiraron la subvención; tuvo pues que vivir de limosna. En carta a Propaganda (15 mayo 1775), R aceptó el breve papal de la supresión de la CJ, pero, teniendo setenta y tres años, se sentía viejo. Su diócesis era grande: abarcaba el área habitada por los cristianos de Santo Tomás en la actual Kerala del norte, a más de la misión de Mysore de entonces (actual Karnataka del sur), que incluía el nordeste de Tamil Nadu y la antigua misión de Madurai en la región central y meridional de Tamil Nadu. Siempre mostró gran amor por la CJ y tesón por la defensa de su grey.

OBRAS: «Litt Ann 1735-1737», ARSI *Goa 54*. «Relatio Vis. ad Limina, 1769», ASV, SC Concilii, Cranganore-Daman *288*. APFR, India Or-Cina *33*.

BIBLIOGRAFÍA: Besse, *Maduré* 743. De Nazareth, C. Ch., *Mitras lusitanas no Oriente* (Nova Goa, 1924) 248-250. Ferroli, *Malabar* 2:91s, 547s. Santos, *Patronato* 660; *Obispados* 2:117-120. Streit 6:91.

E. Hambye (†)

REZENDE, Carlos de, véase RESENDE, Carlos de.

REZZI, Luigi Maria. Literato.

N. 17 julio 1785, Plasencia, Italia; m. 23 enero 1857, Roma, Italia.

E. 4 agosto 1803, Colorno (Parma), Italia; o. 11 enero 1807, Palermo, Italia; jesuita hasta octubre 1820.

Entró en el noviciado que existía informalmente con permiso papal. En noviembre 1804, fue a Nápoles, donde la CJ había sido restaurada, e hizo sus primeros votos. En noviembre 1805, prosiguió a Palermo, como miembro del grupo enviado a restablecer la provincia de Sicilia bajo la guía de Gaetano *Angiolini. R enseñó cinco años literatura con gran éxito. Asimismo, adoptó la postura de Angiolini sobre la falta de legitimidad de los jesuitas entrados en la CJ, antes y después del breve de Pío VII, *Catholicae Fidei* (1801), así como la nulidad de las profesiones emitidas antes de la restauración universal (1814). En 1814, siguió a Angiolini a Roma y, a la muerte de éste, le sucedió como consultor de la S. Congregación de Ritos. Por razón de su cargo, intentó evitar el examen *ad gradum* requerido para la profesión. Mientras tanto, prestó un servicio valioso a la biblioteca de la casa profesa de Roma.

Al convocarse la Congregación General XX (1820), la primera de la CJ restaurada, para elegir al sucesor del P. General Tadeo Brzozowski, resurgió la cuestión de la legitimidad canónica de las profesiones en la CJ. Esta cuestión hacía nula la profesión (y, por tanto, el derecho a voto) de muchos de los participantes a la congregación. Se negaba así a la nueva CJ su continuidad jurídica. El cardenal vicario de Roma, Annibale Della Genga (futuro León XII) recabó la opinión de R sobre ello y se la presentó al Papa (véase Cugnoni 37).

R empezó a trabajar con energía en favor de su opinión, con el resultado de que la congregación se pospuso indefinidamente y se formó una comisión pontificia, bajo Della Genga, para remediar los problemas de nulidad, irregularidad y desorden, y que debía presidir la misma congregación. Se originó, pues, una crisis seria entre los electores llegados a Roma, por la inexperiencia del vicario general Mariano *Petrucci. Por fin, el problema se resolvió por la intervención del secretario de estado, cardenal Ercole Consalvi, ante Pío VII. Elegido el nuevo general Luis Fortis, la congregación dirigió su atención a los *perturbatores*, y mandó a R dejar Roma. Se retiró a

Ariccia, y fue dimitido tras negarse a pedir la dimisión por propia voluntad.

Ocupó la cátedra de retórica en la Universidad Sapienza de Roma hasta 1850 cuando se le privó de ella por su postura durante la revolución de 1848-1849. Fue, entonces, bibliotecario de la coleción Barberini y luego de la Corsini. En 1849, publicó *Dei limiti delle due potestà, ecclesiastica e secolare* de Giovanni *Bolgeni. Murió piadosamente, asistido por el jesuita Enrico Vasco (*CivCatt* 31 [I 1880] 83). Su discípulo G. Cugnoni escribió su vida, basada en los manuscritos de R, conservados (juntos con los de Angiolini) en la biblioteca Corsini de Roma.

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., *Liber saecularis historiae Societatis Jesu ab anno 1814 ad annum 1914* (Roma, 1914) 54-63. Cugnoni, G., *Vita di Luigi Maria Rezzi* (Imola, 1879; cf. *CivCat* [1880-1] 74-83). Galletti 1:145-149. Guibert, *Spiritualité* 460-461. March, J. M.ª, *El beato J. Pignatelli* (Barcelona, 1945) 2:566. Sommervogel 6:1701-1702. *EI* 29:190-191.

G. Mucci

RHETIUS, Johann, véase RETHIUS, Johann.

RHO (RO), Giacomo [Nombre chino: LUO Yage, Weisshao]. Misionero.

N. 1592, Milán, Italia; m. 26 abril 1638, Beijing/Pekín, China.

E. 24 agosto 1614, Milán; o. 1617, Roma, Italia; ú.v. 28 agosto 1628, Jiangzhou (Shanxi), China.

Hijo de un famoso jurista, mostró al principio poco interés en sus estudios de filosofía y teología, y destacó en matemáticas. Tras su ingreso en la CJ y su formación inicial, enseñó matemáticas en Milán hasta que fue llamado a Roma, donde le ordenó el cardenal Roberto *Belarmino. Cuando su hermano Giovanni (1590-1662), también jesuita, no pudo ir a China con Nicolas *Trigault, R se ofreció en su lugar, y zarpó (1618) con Trigault y otros veintidós compañeros hacia Goa (India).

En 1622, pasó a *Macao, donde estuvo algún tiempo antes de entrar en la misión. En el entretanto, una flotilla holandesa de diecisiete barcos, apoyada por cuatro naos inglesas, bloqueó el puerto de Macao. Aunque la colonia portuguesa estaba bien protegida por la costa, era vulnerable en su franja de unión con el continente, por donde atacaron los holandeses. R dispuso la defensa cerca del colegio con cuatro cañones. Los inesperados cañonazos sorprendieron a los holandeses en su avance, y derrotados se retiraron a sus barcos. Durante el asedio, R adiestró a la ciudadanía en el uso de la artillería y dirigió la construcción de fortificaciones.

En 1624, R acompañó a Alfonso *Vagnoni a la provincia de Shanxi, donde estudió chino. Pese a su precaria salud, trabajó por cinco o seis años. En 1630, fue llamado a Pekín para ayudar a Johann Adam *Schall en la reforma del *calendario chino. Hizo observaciones astronómicas, midió las distancias de las estrellas, verificó sus escalas y calculó sus posiciones. Juntos construyeron instrumentos de precisión y publicaron sus resultados. Hacia fines 1634, habían publicado 137 volúmenes sobre todas las ramas de astronomía y matemáticas, teóricas y prácticas, y todo ello fue presentado al último emperador ming.

Pronto la muerte atajó el éxito de R. Muy estimado por los chinos, a su funeral asistieron funcionarios y dignatarios. Fue enterrado cerca de Matteo *Ricci en el cementerio de Chala. Se le atribuye la publicación de cerca de 150 obras en chino, entre científicas y religiosas. La única publicada en italiano fue una colección de sus cartas describiendo su viaje hacia China, que apareció en Milán ya en 1620. Se le concede el mérito de ser el primero en introducir logaritmos en China y haber enseñado su uso a los chinos.

OBRAS: *Celiang quanji* (Geometría especulativa y práctica), 10 v. *Yueli lizhi* (Teoría sobre la luna), 4 v. *Richan lizhi* (Teoría sobre el sol). *Lettere del P. Giacomo Ro... doppo la sua partenza di Lisbona per la Cina...* (Milán, 1620). *Shengmu jingjie* (Explicación del Angelus) (Jiangzhou, 1628). *Tianzhu jingjie* (Explicación del padrenuestro) (Jiangzhou, 1628). *Shengji baiyan* (Cien temas espirituales de Sta. Teresa) (Pekín, 1632). *Aijin xingquan* (Las siete obras de misericordia) (Pekín, 1633).

BIBLIOGRAFÍA: Argelati, F., *Bibliotheca scriptorum Mediolanensium* (Milán, 1745) 1217. Dehergne 215. Goodrich 2:1136-1137. Pfister 188-192. Polgár 3/3:60. Pietro Amat di S. Filippo, *Biografia degli viaggiatori Italiani con bibliografia delle loro opere* (Roma, 1882-1884) 2:15A. Polgár 3/3:60. Sommervogel 6:1710-1711. Streit 5:81-83, 94, 729-732, 751, 762; 14/1:670; 41/2:148. *Verbo* 16:530. *NBG* 2:103. *LTK* 8:1279. *NCE* 12:459.

S. Bedini (†)

RHODES, Alexandre de. Misionero, lingüista, escritor.

N. c. 1583, Avignon (Vaucluse), Francia; m. 20 noviembre 1660, Isfahan, Irán.

E. 14 abril 1612, Roma, Italia; o. 1618, Roma; ú.v. se desconoce la fecha y lugar.

Sus abuelos, de probable origen judío (se llamaban de Rueda), emigraron de España a Avignon. Hecho el noviciado en la CJ, pasó al *Colegio Romano para la teología, donde encontró un gran ambiente misionero. En 1617, escribió al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo ser enviado a las misiones del oriente. Tras su ordenación, fue destinado a la misión del Japón, con la cual estaría siempre vinculado. En octubre (1618) dejó Roma hacia Lisboa (Portugal), de donde zarpó en abril 1619. A los seis meses llegó a Goa (India) y se quedó dos años y medio. Salió para el extremo oriente el 12 abril 1622 y, tras escalas en Nagapatam (junio), en Malaca (julio hasta abril 1623), llegó a *Macao el 29 mayo 1623. En seguida se dedicó al estudio de la lengua japonesa.

Los superiores lo enviaron a ayudar a los jesuitas que desde 1615 evangelizaban con poco fruto una región dividida por el río Gianch en dos reinos hostiles: el del Norte y del Sur, o Tonkín y Cochinchina, según el vocabulario de los misioneros (Vietnam). Durante los primeros meses, un joven le fue enseñando el uso de los diversos tonos de la lengua, y a los cuatro meses oía confesiones y predicaba. Su es-

tancia se extendió desde diciembre 1624 a julio 1626, en que volvió a Macao.

R fundó la misión de Tonkín, donde trabajó desde marzo 1627 hasta mayo 1630. Visitó al Rey y le obsequió con un reloj y una obra de matemáticas de Matteo *Ricci. En Hanoi, el Rey edificó una iglesia y su hermana se bautizó. En el primer año se convirtieron 200, en el segundo 2.000 y al tercero superaron los 3.000. Entre éstos había muchos bonzos, con los que R organizó catequistas, *thay*, inspirados en los **dōjukus* japoneses que conoció en Macao, aunque adaptados a la mentalidad del nuevo país. Su método era convertir por medio de nativos, mejor que depender de los extranjeros. En este contexto compuso el *Catechismus* (*Misionología, II). Lo imprimió en Roma (1651), utilizando el alfabeto romano con signos indicativos de los tonos. No parece que fuera R el inventor de este alfabeto vietnamita, como muchos afirman, pero lo llevó a término; consta que utilizó los manuscritos, hoy perdidos, de Gaspar do *Amaral y António Barbosa, como ayuda para preparar el *Dictionarium annamiticum lusitanum et latinum* (al que añadió «Linguae annamiticae seu Tunchinensis brevis declaratio») (Roma, 1651).

Una orden real lo alejó del país (mayo 1630), donde dejaba una cristiandad floreciente. Llevaba una carta de fidelidad, escrita por los cristianos para el papa Urbano VIII, en la que pedían misioneros. R residió en Macao hasta octubre 1639 y se dedicó a la conversión de los chinos, por medio de intérpretes. Fue profesor de *casos morales y participó en la Congregación Provincial del Japón (9-22 septiembre 1638).

Regresó como superior de la misión de Cochinchina en febrero 1640. Fueron cinco años señalados por frecuentes expulsiones (julio 1641, septiembre 1643 y la definitiva en julio 1645). Sufrió la prisión y llegó a ser condenado a muerte. Andrés, uno de sus catequistas, fue el protomártir (1644) de Vietnam. Cuando R volvió a Macao, hizo que se celebrara una consulta (1646) sobre la validez de la fórmula de bautismo, pues tenía sus dudas de si el término vietnamita «danh» respondía al «In nomine». Hecho el examen, excepto dos padres, treinta y ocho aprobaron la validez de la fórmula. El *visitador, Manuel de *Azevedo, le impuso no tratar más este problema (cuando R fue a Roma, propuso sus dudas al Tribunal de la *Inquisición, que decidió estudiar con detención el tema, una acción que no agradó a sus compañeros del oriente).

En diciembre 1645, abandonó Macao, y ya no volvería al oriente. Fue hacia Europa para buscar ayuda para las nuevas Iglesias. En vez de rodear África, prefirió atravesar Persia. En Ispahan (Isfahan), visitó tres conventos católicos, y brotaron en él deseos de misionar a los musulmanes, judíos y armenios. Llegó a Esmirna (Izmir) en marzo 1649, a Génova dos meses más tarde, y el 27 junio a Roma. A la Congregación de Propaganda Fide presentó dos proyectos sobre la necesidad de envío de misioneros, la urgencia de la formación del clero nativo, y de la presencia de obispos, que podían ir con el título de *vicarios apostólicos «in partibus infidelium». Si las reacciones del Papa fueron lentas, en cambio, Propaganda le apoyó y publicó sus libros.

En 1653, estaba en París tras pasar por Avignon. Visitó a los reyes, contó con la ayuda de la duquesa de Aiguillon, y entró en contacto con los grupos espirituales que florecían en aquellos momentos, en concreto la «Compagnie du Saint-Sacrament», a la que estaban ligados desde la duquesa hasta la «Société des Bons Amis (**AA*)» que dirigía Jean *Bagot. Desde París, envió a Roma otro proyecto con las últimas noticias recibidas del oriente; añadió que en París había ya personas dispuestas a partir para misiones, y presentó los nombres de François Pallu, Pierre Lambert y Bernard Picques como posibles obispos de Tonkín y Cochinchina. Siguiendo las mismas ideas, la «Compagnie» envió a Inocencio X dos súplicas (julio y septiembre 1653). Junto a estos candidatos para el episcopado, se formó un grupo de sacerdotes, que peregrinaron a Roma (1657) y visitaron al Papa, al que se ofrecieron para ir a misiones. Alejandro VII aprobó la elección de dos de estos obispos, y no mucho después se formó el Seminario de las Misiones Extranjeras de París (1663). R no conoció ninguno de estos últimos pasos. Había salido del puerto de Marsella (noviembre 1654) y arribó a Sidón (Líbano), un mes después; atravesando Aleppo (febrero 1655), llegó a Ispahan, donde trabajó y escribió algunas cartas sobre sus ministerios. Pocos años después, falleció.

Como «Nuevo Elías» lo recordaba su compañero, Giovanni Filippo de *Marini. R fue un viajero incansable, gran lingüista, iniciador de varias misiones y escritor fecundo, que abrió cauces para que los sacerdotes del clero diocesano francés participaran en la evangelización del extremo oriente.

OBRAS: *Relazione de' felici successi della Santa Fede predicata da' Padri della Compagnia di Giesu nel regno di Tunchino* (Roma, 1650). *Catechismus pro iis qui volunt suscipere baptismum in octo dies divisus* (Roma, 1651; reeditado Saigon, 1961). *Histoire du royaume de Tunquin, et des grands progrez que la predication de l'Evangile y a faits en la conversion des infidelles* (Lyón, 1651). *Relatione della morte di Andrea catechista che primo dé Christiani nel Regno di Cocincina è stato ucciso da gl' infedeli in odio della fede* (Roma, 1652). *Divers voyages et missions du P. A. De Rhodes en la Chine, et autres royaumes de l'Orient, avec son retour en Europe par la Perse et l'Arménie* (París, 1653). *Sommaire des divers voyages et missions apostoliques du R. P. A. de Rhodes...* (París, 1653).

FUENTES: ARSI: *Rom 55* 13, *79* 246v, *80* 3v, *110* 69v, *172* 158v; *JapSin 18 I* 200, *18 II* 256, *25* 130v, 141, *69* 158v, 205, 213, 293v-294, 295-295v, *80* 38-38v; *Gal 103 II* 175, 187, 194-195v, 210; *Francia 23* 151v.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maitre, H., «Vietnam-Iran. Le P. Alexandre de Rhodes: 1660-1960», *Études* 307 (1960) 321-336. Campeau, L., «Le voyage du Père Alexandre de Rhodes en France, 1653-1654», *AHSI* 48 (1979) 85-86. Dehergne 215-216. Durand, M., «Alexandre de Rhodes», *Bulletin de la Société des Études Indochinoises* 32 (1957) 1-30. Gennou, J., «Le Père Alexandre de Rhodes», *Cahiers Missionnaires* 2 (1956) 80-91. Guennou, J., *La fondation de la Société des Missions Étrangères de Paris* (Roma, 1971) 523-537. Koch 1532-1534. Marillier, A., «Le catéchisme d'Alexandre de Rhodes», *Bulletin de la Société des Missions Étrangères de Paris*

(1961) 327-349. *MonIap* 1:1043-1045. PFISTER 184-186. PHAN, P. C., *Mission and catechesis. A. de Rhodes and inculturation in XVII-C. Vietnam* (Maryknoll, 1998): cf. *Gregorianum* 81 (2000) 723-749. POLGÁR 3/3:60-62. SCHÜTTE 996. SOMMERVOGEL 6:1718-1721. STREIT 5:593, 600, 604, 647, 649, 767, 773, 779. *BBKL* 8:151-153. *BDCM* 566. *EC* 10:844. *LTK* 8:1279. *NCE* 12:461-462. *Verbo* 16:530s.

J. LÓPEZ-GAY

RHODES, Bernard [Nombre chino: LUO Dexian, Shenzhai]. Misionero, farmacéutico.

N. 15 julio 1646, Pamiers (Ariège), Francia; m. 10 noviembre 1715, cerca de Jehol (Manchuria), China.

E. 7 julio 1674, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 15 agosto 1684.

Sólo hay informes fragmentarios sobre sus primeros años como hermano coadjutor en la CJ. Tras varios años en Pondicherry (India) con Guy *Tachard, fue capturado por los holandeses y llevado a Amsterdam; una vez libre, volvió a Francia. Todavía con deseos de trabajar en las misiones, salió de Port Louis (noviembre 1697) con Jean-François *Pélisson para el Brasil y Chandernagor (India), donde encontraron a Jean-François *Foucquet, Francis-Xavier *Dentrecolles y Pierre *Frapperie. A bordo de la nao *Joanna*, los cinco llegaron a Madrás (India) y a Batavia (Yakarta, Indonesia). R acompañó a Dentrecolles y Foucquet en la nao *Saragalley*, mientras los otros dos siguieron en la *Joanna*. Tras llegar (24 julio 1699) a Amoy (China), R esperó a Frapperie y Pélisson un día, y con Frapperie partió para Beijing/Pekín.

Al ser R farmacéutico, el emperador Kangxi le envió varias personas enfermas, a quienes los médicos chinos no podían curar. R logró devolverles la salud. Cuando el mismo Emperador sufrió de palpitaciones de corazón, R le administró *quinina con buenos resultados y, años más tarde, le quitó un tumor molesto que tenía en el labio superior. Acompañó al Emperador en diez viajes por varias provincias de China. Por fin, en un viaje de vuelta de Jehol, R cayó enfermo y murió en brazos de František *Thilisch.

FUENTES: ARSI: *Gallia 110 I* 115; *JapSin. 134* 377, 391, *175* 139, *177* 70, *199 I* 203; *Tolos.* 7 376, *12* 18, 272, *14* 266v. BAV: *Borg. lat. 523* 60v; BNP *Mss. fr. 25057* 805. *Lett. édif. cur.* 3:236-238.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1090. DEHERGNE 244. PFISTER 555-557. PLANCHET 132, 155. RIPA, M., *Storia della fondazione della Congregazione e del Collegio de' Cinesi*, 3 v. (Nápoles, 1832) 1:411-412; 462-463. *SinFran* 5:550; 6:1061, 1181; 8:165. WITEK 61, 87-88, 101, 167.

J. W. WITEK

RHOMBERG, Ignaz. Profesor, superior, vicario general.

N. 22 diciembre 1708, Opfenbach (Baviera), Alemania; m. 13 enero 1795, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1725, Landsberg (Baviera); o. 11 mayo 1738, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1743, Ingolstadt (Baviera).

De una antigua familia de Dornbirn (Austria), su padre era recaudador de impuestos en Opfenbach. Completadas las humanidades en el colegio de Friburgo de Brisgovia, entró en la provincia de Alemania Superior. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1727-1730) y la teología (1734-1738) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1730-1734) en Innsbruck, y realizó la tercera probación en Altötting. Después, enseñó filosofía en Eichstätt (1739-1740), Lucerna (1740-1742) e Ingolstadt (1742-1745), y luego teología moral, y teología escolástica en la Universidad de Friburgo de Brisgovia (1745-1748) y en la de Innsbruck (1748-1751). Fue rector y maestro de novicios en Landsberg (1751-1756), donde amplió el seminario de misiones (fundado en 1722), y socio (1756-1762) de los provinciales Georg Hermann y Mathias Stöttlinger.

Provincial él mismo de la provincia de Alemania Superior (1762-1765), promulgó varias directrices educativas. Rector en Ingolstadt (1765-1767) y por segunda vez provincial (enero 1767-noviembre 1768), fue llamado a Roma como *asistente de Alemania y se mantuvo en el cargo hasta la *supresión de la CJ (1773). Sus esfuerzos por conseguir, todavía en abril 1773, la protección de la emperatriz María Teresa para la CJ fueron vanos. El 24 agosto 1773, R y los otros cuatro asistentes, junto con el P. General Lorenzo Ricci, fueron detenidos y confinados en el castillo de S. Angelo el 23 septiembre 1773 en total incomunicación. Su prisión continuó, de forma un tanto menos severa, incluso con el nuevo papa, Pío VI. Ricci murió el 24 noviembre 1775, y los asistentes fueron puestos en libertad en febrero 1776.

R, entonces de sesenta y siete años de edad, a quien Ricci había nombrado antes de su arresto vicario general, se trasladó al Gesù. Parece que llevaba consigo el original italiano de la solemne declaración de Ricci sobre la inocencia de la CJ y su perdón a los responsables. En todo caso, cuidó de su publicación algunos años después en el *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Literatur* (9 [1780] 278-282), que editaba el protestante Ch. G. von Murr, junto con la carta que le escribió R (25 febrero 1780) desde Roma. Pasó sus últimos años reuniendo datos sobre los jesuitas de Alemania Superior (el «Rhombergkatalog» que conservan los archivos de la CJ en Roma [ARSI; *Germ.Sup. 43*]).

OBRAS: *Bedenken der bourbonischen Höfe über den Jesuitismus mit Anmerkungen beleuchtet* (Freystadt, 1773).

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger».

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4. HÄMMERLE, R., *Geschichte der Familie Rhomberg mit Auszügen aus dem Dornbirner Familienbuch* (Dornbirn, 1974) 104-108, 208. KURRUS, *Freiburg* 2:312-313. LUDEWIG, A., *Briefe und Akten zur Geschichte des Gymnasiums und des Kollegs der Gesellschaft Jesu in Feldkirch* (Feldkirch, 1908-1911) 252. PATRIGNANI-BOERO 1:262-264. SOMMERVOGEL 6:1722; 12:1203. STROBEL, *Helvetia* 111-112. THOELEN 30-32. *PIBA* 3:84.

F. STROBEL (†)

RHUEN, Heinrich, véase RUHEN, Heinrich.

RIBADENEIRA, Pedro de. Superior, historiador, escritor.

N. 1 noviembre 1526, Toledo, España; m. 22 septiembre 1611, Madrid, España.

E. 1 septiembre 1540, Roma, Italia; o. 8 diciembre 1553, Roma; ú.v. 3 noviembre 1560, Roma.

Era hijo del jurado toledano Álvaro Husillo Ortiz de Cisneros y de Catalina de Villalobos, ambos de origen converso. Tomó el nombre de sus antepasados maternos, procedentes de Galicia (Riba de Neira). El cardenal Alessandro *Farnese, presente en Toledo por la muerte de la emperatriz Isabel (1539) lo llevó consigo a Roma como paje para crearle un futuro. Escapado a la casa de los compañeros de Ignacio de Loyola en Roma cuando aún no tenía catorce años (unos días antes de la aprobación de la CJ), fue enviado a estudiar a París poco después de un año.

Su formación discurrió principalmente en Lovaina (1542-1543), Roma (1543-1545) y Padua (1545-1549). Enseñó retórica tres años en el colegio de Palermo, mientras era prefecto de estudios y predicaba en la iglesia San Antonio de la ciudad. Llamado de nuevo a Roma, dio comienzo al *Colegio Germánico (1552) con el discurso inaugural del 28 octubre ante muchos cardenales y prelados en la iglesia de San Eustaquio. Acabados sus estudios, unió la predicación a la docencia, y se ordenó de sacerdote.

En 1555, empezó varias misiones importantes y cargos de gobierno, que desempeñó hasta 1574. En 1555, le envió Ignacio a Flandes para lograr ante el futuro *Felipe II, el reconocimiento de la CJ en los Países Bajos, y a explicar a los jesuitas de esos territorios las **Constituciones* de la Orden. De vuelta a Roma en 1557, de nuevo a fines de año fue a Bruselas para favorecer allí los asuntos de la CJ ante el ya rey de España Felipe, por medio del conde de Feria. Llamado por el Rey marchó a Londres para asistir en su enfermedad a la reina María con la intención de introducir también allí un colegio. En 1560, fue nombrado provincial de Toscana y, en 1562, de Sicilia. En 1565, asistió a la Congregación General II y quedó, luego, como *superintendente del *Colegio Romano y más tarde también «de los demás colegios y seminarios y casas» de Roma, menos de la casa profesa que dependía directamente del General. Nombrado (1569) *visitador de la provincia lombarda, volvió a Roma con el mismo cargo de antes de su visita, hasta que por enfermedad le exoneró de él el P. General Francisco de Borja. Desde 1571, fue *asistente de España y Portugal, y participó en la CG III (1573).

A su regreso a España (1574) por consejo médico, residió en Toledo hasta 1583 y luego en Madrid hasta su muerte. Repuesto en parte de su enfermedad, dedicó más de treinta años a su labor de escritor, para la que había dado muestras excepcionales de pericia, cuando entre 1567 y 1569 compuso la vida de Ignacio en latín por encargo de Borja.

Su producción literaria es amplísima y se mueve generalmente entre la historia, hagiografía y ascética. Su lenguaje y estilo le han valido un puesto entre los escritores clásicos del «siglo de oro» español. Sus historias y biografías demuestran su honda formación humanista y su espíritu religioso. Están escritas con finalidad apostólica, pero no son historias devotas manejadas sin respeto a la objetividad. Tuvo cuidado de informarse bien y verificar las fuentes, con los instrumentos de la crítica histórica propia de su tiempo.

Se puede decir que su actividad de publicista se inicia con algunas traducciones del latín, especialmente de san Agustín: *Meditaciones, Soliloquios y Manual* (Medina del Campo, 1553). Más tarde, apareció su *Paraíso del alma* de san Alberto Magno y las *Confesiones* de san Agustín. Esta última sirve a R de ejemplo para escribir sus propias *Confesiones* (MHSI, *Ribadeneira*, 1:1-93).

La primera edición de su obra maestra, *Vita Ignatii Loyolae*, apareció en 1572 y su versión española en 1583. De ella dijo E. Fueter en su *Geschichte der neueren Historiographie* (Múnich, 1925): «El humanismo no produjo biografía alguna que pueda parangonarse con la de Ribadeneira» (283). El texto definitivo de la edición latina fue el de Madrid de 1586 y el de la española, el de Madrid de 1605, en el que se añaden varias correcciones.

En Madrid (1583) se publicaron sus *Lecciones y Oficios de los Santos que celebra la santa iglesia de Toledo* y en la misma ciudad (1588), la *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*, en dos volúmenes, así como en varias ciudades europeas. Es una refundición de la obra de N. Sanders, *De origine et progressu schismatis anglicani* (Colonia, 1585), a la que añadió R una tercera parte, dedicada a las persecuciones promovidas por la reina Isabel (Alcalá, 1593). La obra conoció muchas ediciones y fue una de las más populares en España. La *Exhortación para los soldados y capitanes... de la Armada* (1588) se la envió a Ana Félix de Guzmán, esposa del duque de Medina Sidonia, capitán de dicha armada, con el expreso ruego de que no se difundiese el nombre de su autor. Otra célebre carta sobre el mismo asunto, explicando las causas de la pérdida sufrida, fue probablemente dirigida a Juan de Idiáquez, para que la hiciera llegar a Felipe II. El mismo tema dio lugar a su *Tratado de la tribulación*, en donde su visión abarca toda tribulación, personal o pública, y que, traducida y divulgada ya en su tiempo, San Francisco de *Sales recomienda a su hija espiritual Sta. Juana de Chantal. Además, publicó las vidas de Francisco de Borja y de Diego Laínez.

En oposición a la «razón de Estado» del *Príncipe* de Nicolás Maquiavelo, publicó el *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano*, con lo que abre el tema del «príncipe cristiano». Una de sus obras de más influjo popular, *Flos Sanctorum o libro de las vidas de los santos*, en dos volúmenes, ha tenido, completa o en extractos, muchas ediciones y traducciones a las lenguas más conocidas y aun a alguna no tanto.

Sobre el tema de la CJ tienen especial importancia *Del Instituto de la Religión de la Compañía de Jesús*, que influyó en la de Francisco *Suárez, e *Illustrium scriptorum religionis Societatis Iesu catalogus*. Merecen ser leídas su refutación de la opinión de algunos españoles que en el generalato de Everardo

Mercuriano pedían un general particular para la CJ en España (MHSI, *Ribadeneira*, 2:305-323) y sus memoriales con ocasión de las Congregaciones Generales V y VI, defendiendo el espíritu del fundador y la abolición del decreto de exclusión de los de origen judío (*Ibíd*. 241-247; 374-404).

De sus obras principales se hicieron en vida de R dos ediciones en un solo volumen en 1595 y 1605. De ahí las tomó Vicente de la Fuente para dedicarle el tomo LX de la *BAE* (1868).

R representa el humanista que se abre hacia la nueva época barroca. En la CJ se ha conservado como tradición su recuerdo del muchacho travieso recogido por Ignacio en la casa de los primeros compañeros. Pero también el del apóstol fiel que con su pluma y conducta se ha impuesto a cualquier sospecha que se hubiera levantado en su tiempo sobre su adhesión a los generales, de quienes fue súbdito en la segunda parte de su vida. Con su gran veneración hacia el fundador, es uno de los más autorizados testigos de sus detalles y modos propios de gobernar y dirigir.

OBRAS: *Vita Ignatii Loiolae* (Nápoles, 1572. *Vida del P...* Madrid, 1583. Ambas ed. en *Fontes.narr* 4). *Historia ecclesiastica del Scisma del Reyno de Inglaterra* (Madrid, 1588). *Tratado de la tribulación* (Madrid, 1589; 1988). *Vida del P. Francisco de Borja* (Madrid, 1592). *Vida del P. M. Diego Laynez* (Madrid, 1594). *Tratado de la Religión y Virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para governar... contra lo que Nicolás Machiavelo y los políticos deste tiempo enseñan* (Madrid, 1595. *Trattato...*, 2 t., Siena, 1978). *Flos Sanctorum o Libro de las Vidas de los Santos* (Madrid, 1599). *Tratado en el qual se da razón del Instituto de la religión de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1605). *Illustrium scriptorum religionis Societatis Iesu catalogus* (Amberes, 1608). «Historia de la Compañía de Jesús de las Provincias de España, y parte de las de Perú y Nueva España y Philippinas», ARSI *Hisp 94*; copia mod. en IHSI. *Tratado del modo de gobierno que nuestro santo padre Ignacio tenía...* (Madrid, 1878. «Textes ignatiens, ser. 3»). *Epistolae aliaque scripta inedita* [=*Ribadeneira*], 2 t. (Madrid, 1920-1923). *Historias de la Contrarreforma*, ed. E. Rey (Madrid, 1945). *Ermahnung an die Soldaten und Kapitäne der unbesigbaren Armada* (Zúrich, 1948). [Carta a Mateo Vázquez, 1588] en *MisCom* 38 (1980) 303-304.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Congr 20b, Hisp 94, Inst 48, 214, OppNN 290, Vitae 17*, 131-160. ASTRAIN 1, 3. *BBKL* 8:167-169. BIRELEY, R., *The Counter-Reformation Prince* (Londres, 1990) 111-135. *Chronicon* 6:428-468. DELPLACE, L., *L'établissement de la Compagnie de Jésus dans les Pays-Bas et la mission du P. R. à Bruxelles en 1556* (Bruselas, 1886). *DS* 13:526-532. FABRI, J., «L'art bibliographique à un tournant: le "Catalogus" de Ribadeneira», *Gulden Passer* 41 (1963) 94-127. FERREIRO, J., «Rilke y el P. Pedro Ribadeneira», *Filologia Moderna* 4 (1963) 29-51. FUTER, E., *Geschichte der Neueren Historigraphie* (Múnich-Berlín, 1936) 282-284. GILMONT, *Écrits*, 269-276. GÓMEZ-MENOR, J., «La progenie hebrea del P. P. de R.», *Sefarad* 36 (1976) 307-332. GORDON, I., *Valores canónicos del P. R. El tratado sobre el Instituto de la Compañía* (Granada, 1952). GUIDOTTI, M.ª, *Il P. Ribadeneyra e l'antimachiavellismo* (Tesis, Madrid, 1983). LAPESA, R., «La "Vida de san Ignacio" del P. R.», *Rev filología esp* 21 (1934) 29-50. PALMA, L. DE LA, *Vida del P...* (Buenos Aires, 1859). POLGÁR 3/3:62s. *PIBA* 3-85. SAGÜÉS, N. P., «Pedro de Rivadeneira: el Príncipe cristiano y la elección de los jueces», *Universitas* 41 (1976) 19-26. SCADUTO, *Laínez/Governo* 312-316; *Laínez/Azione* xxvi; *Borgia*. SOMMERVOGEL 6:1724-1758; 12:740.

M. RUIZ JURADO

RIBEIRO (RIBEYRO), Diogo. Misionero, lingüista.

N. verano 1561, Tomar (Santarém), Portugal; m. 18 junio 1635, Goa, India.

E. junio 1580, Goa; o. c. 1591, Goa; ú.v. 1 noviembre 1597, Goa.

Después de entrar en la CJ, estudió humanidades y enseñó gramática durante tres años. En 1587, se encontraba en Bassein, de prefecto y profesor del seminario y de maestro de la escuela para niños indígenas. Desde aproximadamente 1592 hasta su muerte misionó en la península de Salsete (Goa), cuya lengua local (konkani) conocía. Tradujo a esta lengua, en estilo elegante y claro, el *Flos Sanctorum* de Pedro de *Ribadeneira y el catecismo mayor de Roberto *Belarmino.

OBRAS: *Declaracam da Dovtrina Christam... en lingoa Bramana vulgar* (Rachol, 1632). *Vocabulario da lingoa Canarim com versam portuguesa*; ed. J. Mendes de Almeida (Lisboa, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: ARCAMONE, I., en *AHSI* 50 (1981) 117. *DocInd* 14-18. MIRANDA, R. V., «Diogo Ribeiro's Vocabulario da Lingoa Canarim and its Historical Significance», *Indo-Portuguese History. Old Issues, New Questions*. Ed. T. R. de Souza (Nueva Delhi, 1985) 196-202. POLGÁR 3/3:64. PRIOLKAR, A. K., *The Printing Press in India* (Bombay, 1958) 260-264, 362. SOMMERVOGEL 6:1759. STREIT 5:229.

J. WICKI (†)

RIBEIRO (RIBEYRO), João. Misionero, arzobispo.

N. 1659, Lisboa, Portugal; m. 24 enero 1716, Ambazhakad (Kerala), India.

E. 1673, Goa, India; o. c. 1684, Vaipicotta (Kerala); ú.v. 3 junio 1691, Ambazhakad; o.ep. 29 julio 1703.

Acabada su formación jesuita en Goa y Ambazhakad, enseñó diez años sirio en el seminario de Ambazhakad, donde fue vicerrector tres años. Luego, pasó a la residencia jesuita de Tanor en la costa de Malabar. Cuando el rey Pedro II de Portugal le nombró para la sede de Cranganor, era superior de la costa de la Pesquería. Confirmado este nombramiento por Clemente XI el 5 diciembre 1701, fue consagrado obispo el 29 julio 1703.

Durante sus años de arzobispo, tuvo muchas dificultades con los *cristianos de Sto. Tomás, así como por la doble jurisdicción que prevalecía entonces, con los misioneros carmelitas que habían sido enviados por la Congregación de Propaganda Fide. Por ello, su actividad y eficiencia estuvieron muy limitadas. No tenía una residencia fija, sino que viajaba de ciudad en ciudad, a veces con peligro para su vida por las muchas amenazas que se hicieron contra él. R tuvo parte en el tratado de paz (12 septiembre 1696) entre el sultán de Calcuta y el estado portugués de la India.

FUENTES: ASV, Procesus inform. Consistorialis *94* 387-394.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Malabar* 2:87-90. JANN, *Missionen* 378. PODIPARA, P. J., *The Thomas Christians* (Londres, 1970) 166-168. RAULIN, *Hist eccl Malabaricae* (Roma, 1745) 445-448. SANTOS, *Obispados* 2:109-113. SOMMERVOGEL 6:1760; 9:804. STREIT 5:204; 6:5.

J. WICKI (†)

RIBEIRO, Nuno. Misionero, víctima de la violencia.

N. Portugal; m. 22 agosto 1549, Amboina (Molucas), Indonesia.

E. 1 agosto 1543, Coímbra, Portugal; o. antes de abril 1546, Lisboa, Portugal.

Estudiante de teología cuando entró en la CJ, zarpó para Goa (India) el 8 abril 1546, poco después de su ordenación sacerdotal. Francisco *Javier lo destinó para las islas de Amboina, adonde llegó en febrero 1548. Durante año y medio visitó los pueblos de cristianos y los catequizó. Bautizó a 2.086 personas (según su registro de bautismos), construyó una iglesia, naufragó tres veces y sufrió el acoso de los musulmanes, que una vez prendieron fuego a su casa. Cuando enfermaba, se hacía colocar sobre una sábana, fijada por sus extremos a una vara de bambú, para que lo llevasen a hombros a los poblados donde había cristianos. En 1549, sus enemigos sobornaron a un asesino para que lo matase; pero éste, en cambio, se hizo cristiano. Por fin, murió muy probablemente envenenado. Hay muchos autores que lo honran como mártir.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1:853; 2:651. *MonMal* 1:746. GONÇALVES, *Historia* 2:108-110. SCHURHAMMER, *Javier* 3:733; 4:880. WESSELS, *Amboina* 176. ÍD., *Catalogus* n.3.

H. JACOBS (†)

RIBEIRO, Vicente. Misionero, superior.

N. c. 1576, Oeiras (Lisboa), Portugal; m. 22 julio 1650, *Macao, China.

E. 4 octubre 1595, Nagasaki, Japón; o. c. 1604, Macao; ú.v. 1 enero 1614, Nagasaki.

Probablemente huérfano desde la infancia, antes de cumplir diez años embarcó como «niño de doctrina» con el P. Manuel *Dias en Lisboa hacia la India el 13 abril 1585. Se desconoce el año de su llegada a Japón, pero ya era alumno del seminario de Arima hacia 1590, entonces trasladado a Katsusa o Hachirao. Ingresó en la CJ, y al año después (1598) de la crucifixión y alanceamiento de los 26 *Mártires de Nagasaki, y reiterada por Hideyoshi la orden de expulsión de los misioneros (que como la primera tampoco se ejecutó), el viceprovincial Pedro *Gómez juzgó conveniente enviar a Macao un grupo de dos padres y seis escolares, entre ellos R, aprovechando el junco de Francisco de Gouvea que se dirigía a Camboya. Llegaron a Macao en marzo 1598. R terminó allí sus estudios en septiembre 1604 y volvió a Japón en el verano de 1605. Destinado al seminario de Arima, enseñó lengua japonesa, latín y fue «mestre de canto y tecla por ser diestro en ello». Durante tres años fue rector del mismo seminario, y en febrero de 1613 pasó al Colegio de Nagasaki como predicador. Como todos los demás misioneros, fue expulsado de Japón en noviembre 1614 y volvió a Macao. Allí fue predicador, confesor de los hermanos, consultor de la provincia y profesor del compendio de teología que se enseñaba a los **dōjuku*. Por dos años fue socio del *visitador, y ministro del colegio desde septiembre 1622 por dos años y medio. En septiembre 1635, era maestro de novicios, socio y admonitor del visitador y consultor. Del 9 al 22 septiembre 1638 asistió a la Congregación Provincial que trató de la dimisión de Cristóvão *Ferreira. En 1639, tomó parte relevante en la deposición del anciano visitador M. Dias, y el trapaso de poderes a Antonio *Rubino. Como profesor de teología asistió (1645) a las discusiones sobre la validez de la fórmula anamita del bautismo. Un catálogo de 1648 indica que además de latín enseñó teología moral durante algún tiempo.

Mereció la estima de sus superiores y compañeros por sus innegables cualidades humanas y religiosas, particularmente su dominio de la lengua japonesa, la técnica musical y los estudios de artes y teología; así le juzgaron Pedro de la *Cruz, Luís de *Cerqueira y Francisco *Pacheco. Se le tachó de ser «un poco amigo de su propio parecer en las disputas», aspecto que llegó a la exageración con motivo de la polémica a favor y en contra de Dias. No obstante, debe tenerse en cuenta que también se escribió de él que era devoto y dado a la oración, con celo de las almas y gozo en trabajar por ellas, aunque sin mucha eficacia en los negocios.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *JapSin 18, 46, 55, 80*; *Congr 66*. CIESLIK, H., «Seminaryo no kyōshitachi», *Kirishitan Kenkyū* 11 (1966) 107s. *MonJap* 1:1280.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

RIBERA, Francisco de. Escriturista, hagiógrafo.

N. 1536, Villacastín (Segovia), España; m. 24 noviembre 1591, Salamanca, España.

E. 13 diciembre 1570, Salamanca; o. 1560, Salamanca; ú.v. 21 septiembre 1577, Salamanca.

Cursó griego, hebreo, artes, teología y cánones (1556-1569) en la Universidad de Salamanca, siendo colegial del Colegio Mayor del Arzobispo (1559-1566) y rector de la universidad (1567). Retirado a Villacastín, perfeccionó sus estudios de filología y Biblia. Ya doctor en teología, pasó por un momentáneo proyecto de vida eremítica y entró en la CJ con el propósito de dedicarse a las misiones. Hizo el noviciado en Medina del Campo bajo la guía de Baltasar *Álvarez. Destinado para inaugurar la cátedra de Escritura en el colegio de Salamanca, la ocupó dieciséis años (1575-1591), en los que compuso su gran comentario a los profetas menores y otros, sólo en parte publicados. En ellos se muestra partidario del sentido literal único, y propugnó, frente a los hebraístas, la primacía de la Vulgata. En las violentas tensiones surgidas por entonces entre los partidarios de uno u otro texto, trató de mantener un difícil equilibrio. Fue elegido para la Congregación General IV (1581), que nombró general al P. Claudio Aquaviva.

El trato y la dirección espiritual de *Teresa de Jesús le proporcionaron los materiales para escribir su *Vida* (1590), la primera que apareció sobre la reformadora. Por la pureza de lenguaje y exactitud histórica es estimada como una joya de la literatura castellana. Al principio, el P. General Aquaviva, apoyado en el parecer de los censores, se opuso a su publicación con el nombre del autor, que luego autorizó. A petición de R, el carmelita Jerónimo Gracián añadió unos escolios, recientemente publicados. La obra fue traducida y editada con frecuencia.

OBRAS: *In duodecim Prophetarum*, 2 t. (Salamanca, 1587). *La Vida de la Madre Teresa de Jesús* (Salamanca, 1590). *In sacram... Apocalypsim... et libri de Templo* (Salamanca, 1591). J. DE ACOSTA, ed. *In duodecim Prophetas commentarii historici*, e *In Epistolam ad Haebreos* (Salamanca, 1598). *In Evangelium sc. Ioannem* (Lyón-Colonia, 1623). «Carta al P. Aquaviva sobre sus coment. a Juan y Daniel, 1585», *EstEcl* 35 (1960) 69. [Dos relaciones sobre Sta. Teresa], *BRAH* 66 (1915) 426-433.

BIBLIOGRAFÍA: ASENSIO, F., «Encuentro bíblico entre J. de Mariana y F. de Ribera», *EstBibl* 27 (1968) 129-152. ASTIGARRAGA, J. L., «"Escolias" del P. J. Gracián a la "Vida" de Sta. Teresa del P. Ribera», *EphCarm* 32 (1981) 343-430. ASTRÁIN 4:48. DIEGO, S., «Fr. Luis de León y F. de Ribera en el comentario de Abdías», *EstEcl* 8 (1929) 5-22. *EC* 10:847s. EFRÉN DE LA M. DE DIOS - STEGGINK, O., *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982-1984). HALLOIX, P., «Vita», en *In Apocalypsim* (Amberes, 1623). HURTER 3:238. LOPETEGUI, L., «Censura de la Orden de la Vida de Sta. Teresa por F. de Ribera», *Manresa* 16 (1944) 261-274. LLAMAS MARTÍNEZ, E., *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española* (Madrid, 1972) 497. *LTK* 8:1282. POLGÁR 33/3:64. SOMMERVOGEL 6:1761-1767.

J. ESCALERA

RIBERA, Hernando de la, véase CRUZ.

RIBERA, Juan Bautista de. Procurador general, misionero.

N. noviembre 1525, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 23 octubre 1594, Plasencia (Cáceres), España.

E. 1554, España; o. cuaresma 1558, Simancas? (Valladolid), España; ú.v. 24 junio 1564, Roma, Italia.

Juzgando por su edad al entrar en la CJ y los importantes cargos que desempeñó al poco tiempo, puede pensarse que tenía una formación humana y dones de trato poco comunes. En marzo 1557 fue enviado a Roma por Francisco de *Borja con cartas importantes, cuyas respuestas le entregó en Plasencia (noviembre-diciembre 1557), y se quedó a su lado como secretario. Recibió el sacerdocio por decisión de Borja, y celebró su primera misa en Simancas el 12 abril. Tras otro viaje (septiembre u octubre) a Roma, volvió (3 julio 1559) a España, vía Avignon. *Procurador general (1560-1564) de la CJ en Roma, dio los ejercicios espirituales al joven cardenal Carlo *Borromeo y le encaminó eficazmente hacia la santidad; esto causó de rechazo la animadversión de su tío, el papa Pío IV, y de muchos romanos contra el mismo R y la CJ. El 20 agosto 1563, pidió al P. General Diego Laínez ser enviado a la misión de Oriente; éste dudó por lo estimado que era entre la gente principal, pero al fin le permitió ir. Emitida su profesión ante Laínez, llegó (9 julio 1564) a Génova, desde donde le escribió varias veces. Fue capellán en la armada de García de Toledo para la conquista del Peñón de Vélez de la Gomera, junto a la costa de África, y se desplazó luego a Málaga. El 22 noviembre ya estaba en Lisboa, de donde zarpó (25 marzo 1565) en la flota portuguesa, con Fernando de *Alcaraz, Gabriel Oliver (Oliveira), Alessandro *Valla, Pedro *Riera y Pedro Argudo.

En Goa, ejerció ministerios pastorales hasta su embarque (19 abril 1567) hacia Malacca (Malaisia) y Macao, adonde llegó el 15/16 agosto. Fue a Guangzhou/Cantón (7 mayo 1568) para penetrar lo más posible en tierra firme, pero le obligaron a volver a *Macao el 16 del mismo mes. De Macao intentó tres veces pasar a Japón, aunque en vano. En octubre/noviembre 1569 regresó a la India y dedicó cuatro años al apostolado, hasta su vuelta para Europa (1574). Encontró a Alessandro *Valignano (29 julio) en Mozambique, donde R invernó enfermo y por fin arribó a Lisboa en mayo 1575.

De 1576 a 1578 faltan noticias suyas. El 18 julio 1579 escribió desde Granada y poco después desde Sevilla al P. General Everardo Mercuriano, así como los años siguientes. El nuevo P. General Claudio Aquaviva le respondió a otras cartas del 15 febrero, 25 abril y 10 agosto 1581. En 1582 R recibió por fin su deseada respuesta permitiéndole volver a Roma, y fue de nuevo procurador general. Diez años después residía en España. Escribió al general en agosto 1592 desde Madrid pidiendo permiso para regresar a Roma, y el 3 febrero y el 3 marzo 1593 desde Murcia, las últimas cartas suyas que se conservan.

Hombre singular, como se desprende de su correspondencia copiosa con los padres generales desde sus primeros años de vida religiosa, su estancia en Asia estuvo marcada por cierta pretensión de independencia respecto a sus superiores locales, e incluso llegó a pedir al Papa una bula para justificarla. La prudente y enérgica suavidad del general y de Pío V supieron enderezar lo torcido, como muestra la bula papal (10 octubre 1567) y varias cartas de la curia jesuita de Roma. R nunca fue superior ni parece que lo deseara, pero su carácter le impulsó toda su vida a desenvolverse en los medios eclesiásticos y seculares con cierto protagonismo, sin que por lo demás se le pudiera tachar de pérdida del espíritu religioso.

OBRAS: [Cartas], *Laínez* 3:771 4:749; 8:935. *Borgia* 3:913. ARSI *Hisp 95-97, 101, 127, 135*; *JapSin 6, 7-II*.

FUENTES: ARSI *Ital 124*; *Hisp 66*; *Lus 61, 66-67*; *Goa 11-I, 12-I*; *Inst 117*. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:87-89. DEHERGNE 218. *DocInd* 5-9. LAÍNEZ 2-8. *PolCompl* 1. SCADUTO, *Laínez/Governo* 480-488, 642.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

RIBERO, Juan de, véase RIVERO, Juan de.

RIBEYRO, Diogo, véase RIBEIRO, Diogo.

RIBEYRO, João, véase RIBEIRO, João.

RICARD, Jerome S. Astrónomo, meteorólogo, profesor.

N. 21 enero 1850, Plaisians (Drôme), Francia; m. 8 diciembre 1930, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 1 junio 1871, Mónaco; o. 26 agosto 1886, Woodstock (Maryland), EE.UU.; u.v. 2 febrero 1891, Santa Clara.

Estudió en el colegio de Avignon (Francia) antes de entrar en la provincia de Turín de la CJ, cuyo noviciado en el exilio estaba entonces en Mónaco. Viajó (1872) a Estados Unidos con Giacomo *Razzini, *visitador de la provincia de Turín para la misión de California, completó su noviciado y estudió filosofía (1874-1877) en Santa Clara. En su magisterio, enseñó (1877-1883) en el colegio de Santa Clara y luego en el de St. Ignatius de San Francisco. Cursada la teología (1883-1887) en Woodstock College, regresó a California y, excepto el año de tercera probación (1889-1890) en Florissant (Misuri), pasó el resto de su vida en Santa Clara.

Emprendió las investigaciones que establecerían su fama como astrónomo y meteorólogo. Teorizó que la posición de las manchas solares influenciaban, en maneras que podían medirse, los cambios barométricos de la tierra. Sobre la base de sus cálculos y sus años de observación de las manchas solares, empezó (1907) sus predicciones del tiempo a largo plazo para la costa del Pacífico. Aunque muchos meteorólogos profesionales daban poco crédito a su teoría, gozó de enorme popularidad entre el público californiano, que creía en la exactitud de sus partes meteorológicos. Desde 1915 hasta su muerte, explicó sus hallazgos astronómicos y defendió sus teorías contra sus críticos en una revista, impresa privadamente, titulada *The Sunspot*. Fue uno de los jesuitas mejor conocidos y de carácter más pintoresco de la provincia de California.

OBRAS: *The Sunspot*, 17 v. (Santa Clara, 1915-1930).

BIBLIOGRAFÍA: McKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979).

G. L. McKEVITT

RICARDO (RICHARD), Claudio. Matemático, cosmógrafo real.

N. 10 agosto 1589, Ornans (Doubs), Francia; m. 20 octubre 1664, Madrid, España.

E. 8 diciembre 1606, Roma, Italia; o. c. 1617, Francia; ú.v. 21 enero 1624, Lyón, Francia.

Nació en el Franco Condado, uno de los estados de los Austrias españoles. De familia aliada de los Granvela, originarios también de Ornans, R acompañó a François Perrenot, conde de Cantecroix, sobrino del cardenal, en su embajada a Venecia. En Roma, R solicitó su admisión en la CJ. Hecho su noviciado en San Andrés del Quirinal, estudió retórica en el *Colegio Romano. Enviado (diciembre 1611) al colegio de Tournon, estudió filosofía y teología, y obtuvo el grado de maestro en artes; en este colegio enseñó matemáticas y hebreo (1617-1622), y en Lyón (1622-1628) matemáticas. En enero 1629, partió hacia Lisboa destinado a la misión de China. A su paso por Madrid, Felipe IV lo retuvo para encargarle la cátedra de matemáticas en los Estudios Reales, que acababa de fundar en el *Colegio Imperial, con el cargo anejo de cosmógrafo real. En este destino estuvo hasta su muerte (1664).

R publicó dos voluminosas obras. Una, sobre los trece libros de los elementos de Geometría de Euclides (1645), que es mucho más que una mera traducción y exposición. Incluye las obras de otros geómetras antiguos y modernos, mostrando una erudición extraordinaria; en particular se refiere a la parecida de su correligionario Christophorus *Clavius, a quien cita con frecuencia. R enriquece, además, el texto con muchas aportaciones originales. La otra, de la que puede decirse algo similar, es su edición de las cónicas de Apolonio de Pérgamo, tal vez, la mejor (1655) que se haya hecho de ella, según Sánchez Pérez. Para editar sus obras, fue a Flandes y visitó Inglaterra.

Su contribución es original y profunda. Por ejemplo, al tratar la proposición 16 del Libro primero de los *Elementos*, que afirma que un ángulo exterior de un triángulo es mayor que cualquiera de los dos interiores y opuestos, evita la hipótesis, que implícitamente supone Euclides, de que la recta sea de longitud infinita. Su demostración es por reducción al absurdo, pues si la proposición fuera falsa se tendrían dos rectas que encerrarían un área, es decir, que tendrían dos puntos comunes sin ser coincidentes; naturalmente, el autor no puede sospechar que tales dos puntos podrían interpretarse como coincidentes.

R compartió el sentimiento anti-francés y prohabsburgo de su coterráneo y colega Claudio *Clemente, a quien facilitó la impresión, en Flandes, de su panfleto *Gesta impiorum per Francos, aut Francorum per impios* (1632), ordenado recoger por el P. General. Durante la guerra de Cataluña (1640-1652), R acompañó al marqués de Celada en campaña.

OBRAS: *Euclides Elementorum geometricorum Libros* (Amberes, 1645). *Apollonii Pergaei Conicorum libri IV* (Amberes, 1655). *Ordo novus et reliquis facilior, tabularum sinuum et tangentium*. [Varia mathematica], Biblioteca RAH, 9/2680-2689, 2784-4.

BIBLIOGRAFÍA: *DHCME* 2:228. IRIARTE, J., *Pensares e historiadores* (Madrid, 1960) 394-396. SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., *Las matemáticas en la Biblioteca del Escorial* (Madrid, 1929). SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (Madrid, 1989). SMITH, D. E., *History of Mathematics* (Nueva York, 1951) 1:370. SOMMERVOGEL 6:1808.

A. DOU

RICCADONNA, Paolo-Maria. Misionero fundador.

N. 13 octubre 1799, Broni (Pavía), Italia; m. 19 septiembre 1863, Moallaqat-Zahlé, Líbano.

E. 4 abril 1818, Roma, Italia; o. 26 diciembre 1830, Roma; ú.v. 31 julio 1834, Bikfaya, Líbano.

Era de la provincia jesuita de Sicilia, pero, por falta de plazas, hizo el noviciado en Roma; más tar-

de, pasó a la de Nápoles. Hechos ocho años de magisterio (1820-1828), cursó tres años de teología en el *Colegio Romano.

Fundador y primer superior (1831-1839) de la misión de Siria, llegó a Beirut (Líbano) el 14 noviembre 1841 con el P. Benoît *Planchet y el H. Heinrich *Henze. En sus dos años en el seminario griego-católico de Aïn-Traz, aprendieron árabe. Viajando a través del Líbano, fundaron los puestos en Bikfaya y Moallaqat-Zahlé (1833) en una pobreza extrema. Acompañó a los enviados de la Santa Sede (1837, 1839-1840, 1841-1842) en tres ocasiones por Mesopotamia y Caldea (Irak), mientras que en los intervalos, trabajó intensamente en Bikfaya y fundó el puesto de Beirut (1841). Desde 1843 estuvo en Zahlé o en el suburbio de Moallaqat. Fundó escuelas, organizó la enseñanza del catecismo en las aldeas. Dio gran impulso a la organización de catequistas voluntarios, experimentada, antes de establecerla, en la ciudad; reclutándolos, muchachos y muchachas, entre los mayores de los estudiantes: 13 aldeas evangelizadas en 1847, 24 en 1852. Hacia 1855, las antiguas catequistas se organizaron a imitación de las «mariamettes» (fundadas en Bikfaya en 1853 por el sacerdote maronita Youssef *Gemayel). R las reunió en Moallaqat en una casa que construyeron en parte con sus propias manos. Las estableció en puestos fijos como maestras de aldea, y les dio unas reglas a modo de instituto secular, según la terminología posterior, más que una congregación religiosa, pero que, después de su unión con las «mariamettes» (1874), se transformaría en un instituto de derecho pontificio: «Soeurs de Saints Coeurs de Jésus et Marie», quienes siguen proclamando a R como a su fundador. Superior de la residencia (septiembre 1861) de Moallaqat, dirigió la construcción de un edificio para los huérfanos de las masacres de 1860, que se instalaron en 1862. En 1863 moría casi de repente.

De temperamento «rígido y brusco» al comienzo de su vida religiosa, hizo voto de practicar la dulzura en todo. Fervoroso y generoso, decía que sin una buena provisión de vigor espiritual, amor de Dios y mortificación, no se podría perseverar en la misión largo tiempo. Cuando describía la desastrosa llegada (a los puertos de Levante) de tantos fautores del mal, añadía que quisiera multiplicarse para acudir a trabajar en todas partes. A su muerte, el grano sembrado (1831) se había convertido en un arbolito robusto. Algunos meses más tarde, el director de la Obra de las Escuelas de Oriente (el abate Soubiranne), de paso por Zahlé, reconocía haber encontrado por todas partes la acción viviente de un apostolado, que por largo tiempo se identificaría con el nombre de R. Proclamaba además el gran mérito de R: haber confiado en el Oriente, comprendido que eran posibles grandes cosas y aplicado con todas sus fuerzas a dar a conocer a cuantos trataban con él lo que eran capaces de realizar en virtudes y heroísmo cristiano.

OBRAS: «Memorie delle nuove missioni della Compagnia di Gesù in Siria e Caldea, 1831-1851», *Lettres de Fourvière* (1933) 157-182; trad. franc. anotada, 124-156. Kuri, *Histoire du Liban*, 1:568; 2:416. Rabbath, *Documents* 2:131-147.

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 7:208-210, 1706. Jalabert 12s. Íd., *La Congrégation des Soeurs des Saints-Coeurs* (Beirut, 1956) c.1,3-5. Íd., *Le P. P. M. Riccadonna* (Hadeth, 1963). Jullien, *Syrie* 1. Martin, M., *Notizie del P. P. Riccadonna* (Milán, 1864). Sommervogel 6:1773. *Université de Saint-Joseph* (París, 1931) 11: «Les auxiliaires du missionnaire».

H. Jalabert (†)

RICCATI, Vincenzo. Profesor, matemático.

N. 11 enero 1707, Castelfranco Véneto (Treviso), Italia; m. 17 enero 1775, Treviso.

E. 20 diciembre 1726, Bolonia, Italia; o. 1737, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1741, Bolonia.

Era el hijo segundo del matemático conde Jacopo Franceso Riccati (famoso por la ecuación diferencial Riccati) y hermano de Giordano y Francesco, ambos también matemáticos. R empezó el estudio de las matemáticas bajo la guía de su padre, así como la de Luigi Marchenti, un profesor jesuita del colegio de Bolonia, donde estudió humanidades y filosofía antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó humanidades en Padua (1729-1734) y Parma (1734-1735). En esta ciudad, cursó un año de teología, y el resto en Roma. En 1739, comenzó su carrera de más de treinta años como profesor de matemáticas en Bolonia.

En el debate referente a la interpretación matemática de «fuerza», R se alineó con Leibnitz contra los cartesianos. Por analogía con el cambio de variables para las coordenadas para el círculo en el sistema cartesiano —(x, y = cos v, sin v)— R descubrió nuevas funciones, consiguiendo coordenadas para la hipérbole —(x, y) = cosh v, sinh v—. R estudió las propiedades de estas nuevas funciones, las expresó en términos de funciones exponenciales, y las aplicó a la solución de las ecuaciones cúbicas y a las integrales indefinidas de ciertas funciones racionales (*Opuscula*, vol. 1, pp. 68ff., 114-117). Realizó trabajos preparatorios en la teoría de las funciones elípticas (*Opuscula*, vol. 12, *Opusculum* 2). Las *Institutiones analyticae* (escritas en colaboración con el fraile celestino Girolamo Saladini) son uno de los primeros tratados extensos sobre el cálculo integral, y antecede a un trabajo similar de Leonhard Euler. Al final del prefacio a su obra, R muestra el espíritu desinteresado de sus trabajos al decir que, aunque cree que su trabajo es completo y exacto, espera que el avance en los conocimientos matemáticos lo haga pronto anticuado.

Después de la *supresión de la CJ (1773), se retiró a la casa paterna. Muy apreciado por sus habilidades técnicas, se le encargó del control de las inundaciones de los ríos cercanos a Bolonia y en la República de Venecia. Por estos servicios, el senado de Venecia hizo acuñar (1774) una medalla de oro en su honor. Además, fue elegido socio de número de la Società Italiana delle Scienze.

OBRAS: *Dialogo... dove ne' congressi di piu giornate delle forze vive, e dell'azion delle forze morte si tien discorso* (Bolonia, 1749). *De usu motus tractorii in constructione aequationum differentialium commentarius* (Bolonia, 1752). *De seriebus recipientibus summam generalem algebraicam, et exponentialem commentarius* (Bolonia, 1756). *Opusculorum ad res physicas, et mathematicas pertinentium*, 2 v. (Bo-

lonia, 1757-1762). *Institutiones analyticae* [con G. Saladini], 3 v. (Bolonia, 1765-1775).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 1:241-242. Fabroni, A., *Vitae italorum, doctrina excellentium qui saeculis XVII et XVIII floruerunt* (Pisa, 1795) 10:355-375. Gliozzo, M., «Teoremi meccanici di Vincenzo Riccati», *Physis* 9 (1967) 293-300. Michieli, A. A., «Una famiglia di matematici e di poligrafi trivigiani: I Riccati 2: Vincenzo Riccati», en *Atti del R. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti* 103 (1943-1944) 69-109. Natucci, A., *DSB* 10:401-402. Notari, V., «Sulle funzioni iperboliche», *Periodico di Matematiche* (Bolonia, 1922) 246-260. Riccardi, P., *Biblioteca matematica italiana* (Módena, 1873-1876) 2:363-369. Sommervogel 6:1774-1782. *EI* 29:241.

A. Ziggelaar / A. Frigerio

RICCI, Lorenzo, véase GENERALES, 18.

RICCI, Matteo [Nombre chino: LI Madou]. Misionero. Fundador de la misión jesuita en China.

N. 6 octubre 1552, Macerata, Italia; m. 11 mayo 1610, Beijing/Pekín, China.

E. 15 agosto 1571, Roma, Italia; o. 25 julio 1580, Cochín (Kerala), India; ú.v. 1 enero 1596, Nanchang (Jiangxi), China.

Nació en una de las tres familias más destacadas de Macerata. Acabados sus estudios en el colegio jesuita de la localidad, fue a Roma (1568) y, tras estudiar leyes, entró en la CJ, pese a la oposición de su padre. Después del noviciado, estudió en el *Colegio Romano, bajo la dirección de Christophorus *Clavius, matemáticas y geografía —conocimientos que le fueron valiosísimos después—. Sintiéndose llamado a las misiones, salió de Roma (18 mayo 1577) para Lisboa (Portugal) y zarpó (24 marzo 1578) para Goa (India), adonde llegó el 13 septiembre 1578. Tras su formación jesuita en Goa y Cochín, y su ordenación, trabajó en Goa hasta 1582, cuando por sugerencia de Michele *Ruggieri, fue llamado a Macao por el *visitador Alessandro *Valignano, para prepararse a trabajar en China.

Llegó a Macao el 7 agosto 1582 y, en seguida, empezó a estudiar chino. Desde 1579, Ruggieri había hecho varios viajes a Guangzhou/Cantón, y dos a Zhaoqing, pero sin lograr establecerse allí, pues los extranjeros no eran bien vistos en China. En 1583, sin embargo, Guo Yingping, gobernador general de las provincias de Guangdong y Guangxi, concedió permiso a los dos jesuitas para instalarse en Zhaoqing, al oeste de Guangzhou, donde él mismo tenía su residencia. Llegaron el 10 septiembre 1583 y, con la ayuda del prefecto local, Wang Pan, consiguieron un solar fuera de la ciudad, donde construyeron una casa y una capilla, el primer puesto misional jesuita en China. Debido a que los dos jesuitas llegaron vestidos de monjes budistas, los chinos los aceptaron y agasajaron como les correspondía. Por su vida ejemplar, su entrega a las tareas del estudio y por evitar un importuno proselitismo, se ganaron el respeto y la amistad de muchos miembros de la clase instruida.

En su residencia, R tenía expuesto un mapa del mundo. Este mapa suscitaba gran interés entre sus visitantes y, por sugerencia de éstos, lo copió, tradujo los nombres de los lugares en chino, y lo hizo imprimir (1584). Esta fue la primera edición de su famoso *Mappamondo* o *Yudi shanhai quantu*. También a la vista, y fuente de interés para sus visitantes, había relojes europeos, prismas venecianos, cuadros y libros occidentales, entonces desconocidos en China. Durante sus seis años (1583-1589) en Zhaoqing, los jesuitas bautizaron unas setenta personas. A la par de ganarse el respeto de los chinos, R nunca olvidó que las conversiones eran la razón principal de su estancia en China.

Tras el nombramiento (1589) de un nuevo gobernador general o virrey, se les ordenó a los jesuitas que se fuesen. Pero en vez de regresar a Macao, como se les había dicho, R logró licencia del nuevo virrey para establecerse en la parte norte de la provincia de Guangdong y, así, los jesuitas se trasladaron (agosto 1589) a Shaozhou. Al encontrar R el ambiente más favorable allí, adquirió una propiedad y construyó una casa y una iglesia. Sus relaciones con los funcionarios de la ciudad continuaron siendo amistosas, lo mismo que las que mantenía con la élite instruida.

Atraído por la fama de que los jesuitas eran expertos en la alquimia, un joven llamado Qu Rukui pidió estudiar bajo la guía de R, quien lo instruyó en matemáticas, astronomía y en la religión cristiana. Más tarde, Qu se hizo cristiano. Por causa del entusiasmo con que Qu hablaba sobre la extraordinaria erudición de R, otros fueron también a visitar al misionero. Al caer en la cuenta de que el rango social de los monjes era inferior al de los letrados o clase instruida, los jesuitas adoptaron el vestido de los letrados y, como ellos, se dejaron crecer el pelo y la barba. Para entonces, R dominaba ya el chino, y tradujo los *Cuatro Libros* de Confucio al latín y los tituló *Tetrabiblion sinense de moribus* (el manuscrito está en Roma). Igualmente, ideó el primer sistema para transcribir, en letras romanas, el idioma chino. Estos dos logros de por sí justifican el reconocerle como padre de la sinología occidental.

Pensando que la conversión de China debería comenzar por la del Emperador y las clases altas, R abandonó Shaozhou y se fue (1595) a Nanjing/Nankín, esperando seguir hasta Pekín. Al no poderse quedar allí por la invasión japonesa de Corea, una zona dependiente de China, continuó hasta Nanchang, donde obtuvo un permiso de residencia. Allí publicó su primer libro en chino, *Jiaoyoulun* (Sobre la amistad) y tradujo su pequeño tratado, escrito cuando estudiaba en Roma, *Xiguo jifa* (Sobre la memoria local). Esta traducción la hizo para satisfacer a sus visitantes que, presenciando sus asombrosas proezas de memoria, querían aprender su método. Más tarde, publicó su catecismo *Tianzhu shiyi* (El verdadero significado del Señor del Cielo).

En 1598, Wang Hunghui, ministro de ritos de Nankín, deseando utilizar los conocimientos de matemáticas y astronomía de los misioneros para corregir el *calendario chino, ofreció escoltar a R y a su compañero, Lazzaro *Cattaneo, hasta Pekín. En el viaje, Cattaneo, un músico que había logrado captar la variedad de tonos usados en el chino hablado,

ayudó a R a preparar un diccionario chino, en el que se consignaban los cinco tonos y las aspiraciones de las palabras usadas en el lenguaje oficial. Por desgracia, esta obra no se ha conservado.

Los viajeros llegaron a Pekín el 7 septiembre 1598, pero debido a que los chinos desconfiaban de todos los extranjeros (consecuencia de la guerra entre Japón y Corea), se negaron a dar audiencia a los misioneros y, por eso, Wang les aconsejó que volviesen a Nankín, adonde llegaron el 6 febrero 1599. Muchos funcionarios y eruditos visitaron a R en su residencia, y uno de ellos, el eminente sabio Li Zhi, escribió a un amigo sobre R en estos términos: «Ya puede hablar nuestra lengua con fluidez, escribe nuestros caracteres y se comporta según nuestras reglas de conducta. Produce una impresión imborrable: interiormente refinado y por fuera de gran franqueza... Entre todos mis conocidos, no sé de nadie que se le pueda comparar».

Cuando se presentó una segunda oportunidad de ir a Pekín, R la aprovechó sin vacilar, pero mientras iban de camino, R y sus compañeros, Diego de *Pantoja y el hermano *Zhong Mingren (Sebastião Fernandes), fueron detenidos en Linqing, durante casi medio año, por orden del eunuco Ma Tang, director de impuestos. Además, Ma les confiscó parte de sus pertenencias, incluso algunos de los regalos destinados para el Emperador. Más tarde, llamados a la capital, llegaron el 24 enero 1601.

El emperador Wan Li quedó encantado con los regalos (entre ellos había dos relojes, tres pinturas al óleo, un clavicordio, prismas venecianos y el *Theatrum orbis terrarum* de Ortellius), y dio órdenes para que los misioneros se hospedaran en el palacio y enseñasen a los eunucos a reparar los relojes y a tocar el clavicordio. Después, pasaron a vivir en la residencia destinada a los enviados extranjeros. Ya que recibía a muchos visitantes del Asia central, R llegó por sus informaciones a la conclusión de que el Cathay de Marco Polo era sólo otro nombre para China. Envió, entonces, este dato a sus hermanos jesuitas de la India y Europa, y estimuló así el viaje de Bento de *Goes, que confirmó la exactitud de lo dicho por R.

Los misioneros alquilaron una casa en Pekín y, aunque los funcionarios y eruditos los visitaban libremente y trataban con ellos, sólo unos pocos mostraron interés en la religión cristiana. Entre estos últimos, los más destacados fueron los llamados «tres columnas de la primitiva iglesia católica» en China, a saber, Leo Li Zhizao, Paul Xu Guangqi y Michael Yang Tingyun. Estos fueron bautizados por otros distintos de R, casi como si éste quisiera evitar un conflicto de intereses.

En 1604, cuando la misión de China se hizo independiente de la provincia jesuita del Japón, R fue su primer superior. Su método de adaptación cultural, sin embargo, encontró oposición dentro y fuera de la CJ. R vio que la acomodación de las prácticas —no la sustancia— de la religión cristiana a las situaciones concretas chinas era algo absolutamente necesario. La desaprobación de su método creció tras su muerte y, al fin, se llegó a la controversia de los *ritos chinos.

En 1605, los jesuitas de Pekín adquirieron un recinto en la parte occidental del centro de la ciudad, apenas pasada la puerta Xuanwu. Cuando se construyó la iglesia, ésta se conoció como Nantang (Iglesia del sur). La iglesia Nantang está aún en manos de los católicos, aunque ya no se conservan los edificios de entonces. La gran estima con que se trataba a R en la capital sirvió también de ayuda para las misiones en otras ciudades, en especial en Nankín. Sin embargo, junto con esto, persistía aún cierta oposición a los misioneros y a sus enseñanzas. Puesto que esta oposición se traducía a veces en ataques escritos, R publicó (1609) su *Bianxue yidu* (Correspondencia apologética).

Durante los años en que permaneció en China, R compuso unos veinte libros, científicos y no científicos. Cinco de sus obras científicas se conservan en su totalidad, copiadas en el *Siku quanshu* (Gran Enciclopedia de las Cuatro Tesorerías), que tiene 36.000 *juan* (volúmenes chinos). El título colectivo de las cinco obras de R es *Qiankun tiyi* (Tratado sobre el cielo y la tierra). De sus obras no científicas, cinco han recibido reseñas en *Siku quanshu zongmu tiyao* (Reseñas compendiadas de la bibliografía general de la Gran Enciclopedia de las Cuatro Tesorerías).

La tensión y el cansancio a lo largo de los años debilitaron la salud de R, que murió a los cincuenta y siete de edad. Accediendo al ruego de los compañeros de R, el Emperador les permitió elegir un lugar para el enterramiento del cuerpo. Los misioneros lo eligieron a las afueras de la puerta oriental de la ciudad, donde fue enterrado el 11 noviembre 1611. El lugar, conocido como Zhalaer, fue entregado en el siglo XIX, tras la *supresión de la CJ, a los hermanos maristas y, más tarde, durante la rebelión de los boxers (1900), fue destruido y, de nuevo, reconstruido. Durante la gran Revolución Cultural de Mao (1966), fue una vez más destruido, si bien desde entonces parcialmente restaurado. Se conserva su estela, con las de Schall y Verbiest. Cuando R murió, la misión de China contaba con ocho misioneros y ocho hermanos coadjutores chinos, que trabajaban en cuatro residencias y un puesto misional. Había también unos 25.000 cristianos.

Con todo derecho le han honrado los chinos, como «el hombre sabio de occidente», e historiadores de renombre mundial, como el profesor Wolfgang Franke, le han considerado «el intermediario cultural más sobresaliente de todos los tiempos entre China y Occidente» (Goodrich 2:1144). Los compañeros de R, sin excepción, han testimoniado su santidad y cómo supo usar sus talentos sólo para la gloria de Dios y la extensión de Su reino. Los obispos chinos que asistieron al Concilio *Vaticano II pidieron (1963) por unanimidad al Papa que introdujese la causa de beatificación de R.

OBRAS: Obras científicas: *Qiankun tiyi* (Tratado sobre cielos y la tierra) (Pekín, 1614) contiene lo siguiente: «Elementos básicos de cosmografía y geografía»; «Comparando la distancia y el tamaño del globo terráqueo y los planetas de los nueve cielos»; «Tratado sobre los cuatro elementos»; «El disco solar es más grande que el disco terrestrre (y)

el disco terrestre es más grande que el disco lunar»; «Tratado sobre las figuras isoperimétricas». Obras no científicas: *Jiaoyoulun* (Sobre la amistad) (Nanchang, 1595). *Xiguo jifa* (Sobre la memoria local) (Nanchang, 1596). *Tianzhu shiyi* (El verdadero significado del Señor del Cielo) (Pekín, 1603. Taipei-St. Louis, 1985). *Ershiwu yan* (Veinticinco declaraciones [sobre principios morales] (Pekín, 1604). *Jiren shipian* (diez capítulos escritos por un no conformista) (Pekín, 1608). *Bianxue yidu* (Correspondencia apologética) (Pekín, 1615). *Opere storiche del P. Matteo Ricci, S.J.*, ed. P. Tacchi-Venturi, 2 v. (Macerata, 1911-1913). *Fonti Ricciane. Documenti originali concernanti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra Europa e Cina (1579-1615)*, ed. P. M. d'Elia, 3 v. (Roma, 1942-1949). *China in the Sixteenth Century: The Journals of Matthew Ricci 1583-1610*, ed. L. J. Gallagher (Nueva York, 1953). *Matteo Ricci, S.J. Lettere del Manoscritto Maceratese*, ed. C. Zeuli (Macerata, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: Bernard, H., *Le Père Matthieu Ricci et la société chinoise de son temps (1552-1610)*, 2 v. (Tientsin, 1937). Bettray, G., *Die Akkommodationsmethode des P. Matteo Ricci, S.J., in China* (Roma, 1955). Bortone, F., *P. Matteo Ricci, S.J., il «Saggio d'Occidente»* (Roma, 1965). *Atti del Convegno Internazionale di Studi Ricciani* (Macerata, 1984). Dehergne 219-220. Ducornet, E., *Matteo Ricci* (París, 1992). Dunne, G. H., *Generation of Giants* (Notre Dame, 1962) 23-208. Gentile, O., *L'Apostolo della Cina*. (Macerata, ³1982). Goodrich 2:1137-1144. *International Symposion on M. R. His Legacy in East Asia* (Seul, 1983). *Jesuits* 761. «U. Ricci en Chine», *RScR* 72 (1984) 5-80. VV., *Le Marche e l'Oriente [...] da M. Ricci a G. Tucci* (Roma, 1998). Pfister 22-42. Polgár 3/3:65-78. C. E. Ronan y B. B. C. Oh (ed.), *East Meets West: The Jesuits in China (1582-1773)* (Chicago, 1988). Sebes, J., «Father Matteo Ricci, S.J.: An Intellectual Biography», *East Asian Studies* 3 (1983) 83-105. Íd., «The Summary Review of Matteo Ricci's *T'ien-chu shih-yi* in the *Ssu-k'u ch'üan-shu tsung-mu t'i-yao*», *AHSI* 53 (1984) 371-391. Sommervogel 6:1792-1795. Spence, J. D., *The Memory Palace of Matteo Ricci* (Nueva York, 1984). Yu Dong-Day, J. D., *The Mappamondi of M. Ricci* (Città del Vaticano, 1998). Streit 12:274-283. *Verbo* 16:587-588. *BBKL* 8:181-185. *BDCM* 566. *DSB* 11:402s. *EC* 10:870-872. *LE* 221. *LTK* 8:1285-1286. *Marienlexikon* 5:483. *NCE* 12:470-472.

J. Sebes (†)

RICCIOLI, Giovanni Battista. Astrónomo.

N. 17 abril 1598, Ferrara, Italia; m. 25 junio 1671, Bolonia, Italia.

E. 6 octubre 1614, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. [falta documentación]; ú.v. 2 febrero 1635, Módena, Italia.

Especializado en astronomía, enseñó filosofía, matemáticas aplicadas y teología por veinte años en Parma y luego en Bolonia. Su principal publicación, *Almagestum Novum Astronomicum* —uno de los trabajos más importantes de los jesuitas del siglo XVII— se basó en una detallada observación telescópica de la luna. Su *Almagestum* debe mucho a la colaboración de su ayudante y ex discípulo, Francesco *Grimaldi, que fue el autor principal de los mapas lunares que acompañan la obra. Siguiendo una prácica establecida, R y Grimaldi bautizaron cráteres y otros accidentes de la superficie lunar con nombres de científicos, antiguos y contemporáneos, entre ellos veinticinco jesuitas astrónomo-matemáticos. En el siglo XX, la International Astronomical Union aceptó la nomenclatura lunar del *Almagestum*, así como los nombres de otros jesuitas, entre ellos los de R y Grimaldi, llegando a un total de treinta y cuatro.

Se le valora también en matemáticas por su formulación (1651) del «Problema de Riccioli»: determinar la latitud de un punto de observación, midiendo el tiempo que tardan en alcanzar su punto más alto dos estrellas que tienen su orto y ocaso al mismo tiempo. La solución de este problema permite determinar la latitud, sin ayuda de un instrumento para medir los ángulos. Además, inventó los modos de medir el tamaño y forma de la tierra, haciendo los primeros intentos para determinar la longitud de un péndulo de segundos (1642). También descubrió la luz cinérea alrededor de Venus (1643) y fue el primero en descubrir (1650) una estrella doble, es decir, Mizar.

Aunque R admiró la obra de Nicolaus Copernicus y Galileo *Galilei, escribió refutando sus posiciones. Algunos dudan de su sinceridad, pero parece que lo hizo por convicción basada en la física y filosofía aristotélica, y no meramente por considerarse entonces como teorías contrarias a la fe. R escribió sobre unos veinte temas, sobre todo de astronomía o relacionados con ella, pero también sobre gramática, filosofía y teología. Hasta 1867, la revista *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, se había referido once veces a la labor científica de R.

OBRAS: *Prosodia Bononiensis* (Bolonia, 1639). *Almagestum novum astronomicum* (Bolonia, 1651). *Geographiae et hydrographiae reformatae libri duodecim* (Bolonia, 1561). *Vindiciae kalendarii Gregoriani* (Bolonia, 1666). *Evangelium unicum Domini nostri Jesu Christi...* (Bolonia, 1667). *Chronologiae reformatae* (Bolonia, 1669).

BIBLIOGRAFÍA: Aricò, D., «*Res caelestes:* miracoli e osservazioni astronomiche in un carteggio inedito di G. B. R.», *Filologia critica* 23 (1998) 249-294. Denis, A., *The Cosmology of G. B. Riccioli (1598-1671)* (Diss., Univ. Cambr., 1989). Íd., «G. B. Riccioli, critico de Galileu», *RPF* (1998) 2:163-193. Dorrie, H., *100 Great Problems of Elementary Mathematics* (Nueva York, 1965) 329. Macdonald, T. L., «Riccioli and Lunar Nomenclature», *Journal of the British Astronomical Association* 77 (1967) 112-117. Montgomery, S. L., *The Moon and the Western Imagination* (Tucson, 1999). Polgár 3/2:78-79. Reilly, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions of the Royal Society of London" (1665-1715)», *AHSI* 27 (1958) 339-362. Sommervogel 6:1796-1805. Walsh, J. J., *Catholic Churchmen in Science* (Filadelfia, 1909) 199-201. *BBKL* 8:190s. *DSB* 11:411s. *DTC* 13:2664. *LE* 25:222. *LTK* 8:1286. *NCE* 12:473.

T. F. Mulcrone (†)

RICE, William A. Misionero, obispo.

N. 3 octubre 1891, South Framingham (Massachusetts), EE.UU; m. 28 febrero 1946, Belmopan, Belice.

E. 14 agosto 1911, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU; o. 27 agosto 1925, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1928, Boston (Massachusetts); o.ep. 16 abril 1939, Boston.

Provenía de una familia franco-canadiense de diez hijos y cinco hijas. Hablaba bien francés, y pronto aprendió español. El juniorado lo hizo en la

misma casa del noviciado, la filosofía en Woodstock, y cuatro años de magisterio en el Regis de Nueva York. Inició la teología en Woodstock y la terminó en Valkenburg al tiempo que aprendía alemán. La tercera probación en Salamanca acabó de soltarle en español. R tenía facilidad de lenguas.

En el verano de 1927 estaba de vuelta en Estados Unidos. Después de un año de ministro en Boston College, fue nombrado rector (26 septiembre 1928) del noviciado de Shadowbrook. Muy interesado por los jóvenes, las familias de los novicios no se cansaban de ponderar su amable sonrisa y hospitalidad. Allí estuvo R hasta que fue elegido primer rector (1931) del Bagdad College, que Pío XI había pedido a los jesuitas americanos. En la universidad de Georgetown R comenzó a estudiar árabe, lengua que llegó a dominar, así como los dialectos del Irak. Mantuvo buenas relaciones con los cristianos de diferentes ritos y con los musulmanes. En 1936, en ausencia del delegado apostólico, R fue nombrado su sustituto temporal en Mesopotamia, Kurdistán y Armenia, así como administrador apostólico de la diócesis de Babilonia, de rito latino. La población local recibió bien estos nombramientos, pero los funcionarios del gobierno vieron mal que un norteamericano ocupase todos estos cargos. El 19 noviembre 1938 la congregación de Propaganda le nombró vicario apostólico de Belice. Con pesar dejó el Oriente, para ser ordenado obispo por el jesuita Thomas A. Emmett, vicario apostólico de Jamaica.

Se adaptó pronto al clima tropical de Belice, y estableció contactos amistosos con las autoridades coloniales. En 1942 un huracán destruyó más de treinta iglesias y escuelas, nueve casas de misión y dañó gravemente otras nueve. R organizó inmediatamente los socorros y las reconstrucciones, que también apoyaron las autoridades civiles. Lo mismo que el obispo anterior Joseph A. *Murphy, R también lamentaba su aislamiento intelectual, y pedía le enviasen libros. A mediados de febrero sufrió un ataque de corazón del que no se repuso. Asistieron a su funeral el gobernador, representantes de las iglesias anglicana y metodista, cónsules de varios países y otros grupos de la colonia.

BIBLIOGRAFÍA: Collins, J. H., *Most Rev. W. A. Rice* (Belice, 1946). MacDonell, J. F., *Jesuits by the Tigris* (Boston, 1994) 319. *WL* 75 (1946) 140-155. Santos, *Obispados* 2:307.

R. L. Buhler

RICEPUTI, Filippo. Historiador, misionero.

N. 16 julio 1667, Forlì, Italia; m. 5 octubre 1743, Cesena (Forlì).

E. 16 octubre 1694, Viena, Austria; o. 1693, Forlì; ú.v. 2 febrero 1705, Rijeka, Croacia.

La casi destrucción de la Iglesia de los eslavos meridionales por la invasión turca (1683) le decidió a estudiar y escribir su historia. Era ya sacerdote al entrar en el noviciado, y repasó teología un año en Viena. Después fue subprefecto (1697-1700) del seminario de Gorizia (hoy en Italia) y operario pastoral en Rijeka (1700-1705) y Trieste (hoy en Italia) (1705-1709). Misionó (1709-1716) en Dalmacia (entonces bajo dominio veneciano) con Ardelio *Della Bella, mientras reunía copiosos documentos. De vuelta en Italia (1716), residió en Padua, donde elaboró su *Illyricum sacrum*. En 1720 presentó a Clemente XI el plan de la obra, concebida en cuatro partes: obispos, concilios y legados apostólicos, santos, y religiosos, según el método de los *bolandistas, del cardenal Cèsare Baronio y de Philippe *Labbe. Recorrió (1720-1722) de nuevo las regiones de la antigua Iliria e Italia recogiendo materiales, al tiempo que mantenía abundante correspondencia con muchos eruditos. En 1729 modificó el plan, añadiendo la historia civil. Reunió más de 300 volúmenes de documentos sobre la historia de los países balcánicos y Bulgaria, desde la antigüedad hasta el siglo xviii.

Los promotores y patrocinadores de su obra fueron los papas Clemente XI, Inocencio XIII y Benedicto XIII, el arzobispo de Split de Dalmacia (Croacia), Stefano Cupilli, el cardenal Álvaro *Cienfuegos, entre otros. No faltaron, con todo, opositores, que obstaculizaron su trabajo, lo acusaron a los papas y quisieron incluso procesarlo. Por otra parte, R no estaba de acuerdo con Daniele *Farlati, su colaborador desde 1722, sobre el método que debía seguirse. Por esto, preparó él solo los dos primeros volúmenes para la imprenta; al regresar de Roma, donde se los había presentado a Benedicto XIV, murió en Cesena. Dejó dieciocho volúmenes inéditos, ya que su plan era demasiado vasto para que pudiera realizarlo un hombre solo, y la urgencia de editores impacientes impedía trabajar con la escrupulosidad científica que quería. Después de su muerte, Farlati y, luego, Giacomo *Coletti, modificaron el plan de R y publicaron la obra en ocho volúmenes (1751-1819).

Fue incansable en el trabajo, erudito e historiador serio, que recogió casi todo el material existente sobre la historia de los Balcanes, y con razón puede ser considerado como fundador de una de las más grandes obras de la historiografía eclesiástica.

OBRAS: *Prospectus Illyrici Sacri* (Padua, 1720). [Materiales para el «Museo Illirico»], ARSI *Opp NN 222*. Friuli, Biblioteca Guarneriana (11 vol. y 240 cartas). Venecia, Museo Correr (11 vol.). Padua, Seminario (11 vol.). Archivos estatales de Venecia, Zadar, Zagreb. Museo arqueológico de Split.

BIBLIOGRAFÍA: Farlati, D., «Praefatio», *Illyricum Sacrum*, 1:xiii-xliii. Faber, M., «Zur Entstehung von Farlati's "Illyricum Sacrum"», *Wissenschft Mittheilungen Bosnien* 3 (1895). *Isusovci* 19*. Lukács, *Cat. gen.* 1373. Polgár 3/3:79. Sommervogel 6:1805s. Vanino, M., «Illyricum Sacrum» [cartas del P. Tamburini], *Vrela/Fontes* 1 (1932) 10-79. Íd., «Ph. R. Begründer des "Illyricum Sacrum"», *AHSI* 1 (1932) 204-237.

M. Korade

RICHA, Giuseppe. Predicador, historiador, escritor.

N. 17 octubre 1693, Turín, Italia; m. 24 julio 1761, Florencia, Italia.

E. 3 noviembre 1714, Roma, Italia; o. 1724, Roma; ú.v. 2 febrero 1729, Cagliari, Italia.

Tras su formación en Roma, hizo la tercera probación en Florencia (1726-1727) y fue predicador en Cerdeña y en Perusa, Livorno y Siena. Pasó sus últimos catorce años de vida en Florencia, donde dio conferencias sobre las iglesias de la ciudad. Más tarde las publicó ampliadas en su obra de diez volúmenes, *Notizie istoriche delle chiese fiorentine*, la primera en tratar este tema y que todavía se consulta. R era miembro de la Società Colombaria de Florencia, donde se le ha honrado con una calle que lleva su nombre.

OBRAS: *Notizie istoriche delle chiese fiorentine divise ne' suoi quartieri*, 10 v. (Florencia, 1754-1762).

BIBLIOGRAFÍA: Lami, G., *Novelle letterarie* (Florencia, 1761). Sommervogel 6:1806-1807. Tordi, D., «Il Padre Giuseppe Richa a San Giovannino e la stampa delle sue Notizie storiche sulle chiese fiorentine», *Atti della Società Colombaria di Firenze* (1932-1933) 41-64.

A. M. Pignatelli

RICHARD, André. Misionero.

N. 23 noviembre 1600, diócesis de Bourges (Cher), Francia; m. 21 marzo 1681, Quebec, Canadá.

E. 25 septiembre 1621, París, Francia; o. 1631, probablemente La Flèche (Sarthe), Francia.

Con experiencia de largos años de docencia en diversos colegios, empezó la teología en París y la acabó en La Flèche. Destinado al Canadá, llegó a Sainte-Anne en Cap-Breton el 17 mayo 1634. Dada su fortaleza física, pudo soportar las penalidades que marcaron los primeros años de las misiones en el golfo S. Lorenzo. Tras una estancia en Francia, regresó a Sainte-Anne, pero fue a Quebec en 1641, probablemente para que le aprobasen su traslado a la isla de Miscou (algo alejada de Nueva Brunswick), adonde llegó el año siguiente. Los mimacs le habían invitado a vivir con ellos, a lo que asintió R, abandonando Sainte-Anne en 1643. Ganada así su confianza y ayudado por el abate Jacques de la Ferté, R emprendió el establecimiento de un pueblo en Nipigigouit (actual Bathurst). Aunque el progreso fue lento, en 1645 se habían construido ya dos casas que albergaban dos familias. La misión crecía, cuando Charles Menou d'Aulnay la invadió (1647) a mano armada, estando ausente el misionero. Regresando de Quebec ese otoño, se vio forzado a seguir hasta Quimper (Francia) al no poder encontrar un sitio donde desembarcar. De nuevo en Quebec (1648), permaneció en S. Lorenzo, esperando volver a ver a sus neófitos, a quienes había atendido un capuchino hasta la muerte de D'Aulnay. Por fin, los encontró en 1652, y en 1653 R visitó a Charles de La Tour en su fuerte de Saint-Jean.

R, ayudado por el P. Martin de Lyonne, no pudo reanudar seriamente su trabajo hasta 1658. El obispo François de Laval fue en 1659 a confirmar 140 neófitos de Gaspé en Miscou. R continuó misionando con fruto hasta 1662, cuando de nuevo tuvo que volver a Francia, a causa, según parece, de ciertas manipulaciones políticas que obligaron a los jesuitas a abandonar esta misión prometedora. No podrían volver más.

Otra vez regresó R de Francia (1666), y, aunque viejo y gastado, aún fue capaz de dedicarse a los ministerios en S. Lorenzo. En 1677 ó 1678, intentó con el P. Jean Morain agrupar a los mimacs en la Rivière-du-Loup, pero sin éxito. En 1679, ya cerca de ochenta años de edad, lo llamó Claude *Dablon a Quebec, donde acabó sus días en paz y oración. Se le debe recordar a R como el apóstol de los mimacs, porque en el siglo XVII nadie aprendió su lengua y trabajó tan eficazmente en su conversión como él hizo, incluso en las más difíciles circunstancias.

OBRAS: Sommervogel 6:1807s.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

L. Campeau

RICHARD, Claudio, véase RICARDO, Claudio.

RICHARD, Joseph-Richard. Misionero.

N. 7 febrero 1854, Montreal (Quebec), Canadá; m. 12 junio 1954, Guelph (Ontario), Canadá.

E. 14 septiembre 1878, Montreal; o. 15 agosto 1886, Montreal; ú.v. 2 febrero 1894, Wikwemikong (Ontario).

Segundo hijo de una familia de diecisiete, estudió en los colegios de la Assomption y de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursó la filosofía y la teología en el escolasticado la Immaculée-Conception de Montreal. Acabada su formación, recorrió todas las misiones indias de la provincia de Ontario, como Garden River, Wikwemikong (Isla Manitoulin) y Sault-Sainte-Marie. También trabajó en los pueblos de los blancos, establecidos a lo largo del ferrocarril de Algoma Central, como Lago Nipigon, Spragge y Spanish.

Viajaba en canoa, con raquetas sobre la nieve, a pie o en tren, hasta la edad de noventa y cuatro años. Predicaba en francés, inglés e indio, y en toda su vida jamás dejó de estudiar el ojibway y el algonquino. Fue un misionero celoso y magnánimo, así como un hombre espiritual y alegre. Un organizador nato, fue asimismo una autoridad en la lengua ojibway y un sabio en botánica y navegación. Construyó muchas iglesias en la misión, como las de Cutler, Mississaga, Les Sables, Sagamok, Cockburn Island, Hilton, White Sands, WestBay, Batchawana y Gros-Cap. Murió cumplidos los cien años, de ellos más de sesenta entre los indios de Ontario.

BIBLIOGRAFÍA: L'Allier, P., «Joseph-Richard Richard, S.J.», *LBasCan* 9 (1955) 119-122.

R. Toupin (†)

RICHARDS, Joseph Havens. Educador, superior.

N. 8 noviembre 1851, Columbus (Ohio), EE.UU.; m. 9 junio 1923, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

E. 7 agosto 1872, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 29 agosto 1885, Woodstock (Maryland); ú.v. 14 agosto 1889.

Su padre era un sacerdote episcopaliano, que tomó parte en el movimiento de Oxford en Estados

Unidos, y pasó a la comunidad católica en 1852. R, concluidos los estudios normales, fue nombrado (a los treinta y seis de edad) presidente de Georgetown College (Washington, D.C.). Durante su decenio de gobierno sagaz (1888-1898), la institución se recuperó de la pobreza financiera que había heredado. Su meta principal —hacer de Georgetown una universidad— le resultó más esquiva. Comenzó los estudios de licenciatura y doctorado en letras y ciencias, construyó edificios nuevos para las escuelas de leyes y medicina, y frustró las gestiones para trasladar estas facultades a la nueva Catholic University of America. Pero sus planes para otros programas de licenciatura y doctorado, incluyendo su intento de trasladar Woodstock College de Maryland a Georgetown fracasaron. Cuando por fin le falló la salud, ejerció una influencia callada y, quizá, más profunda como padre espiritual del noviciado y de Boston College (Massachusetts). En 1909, estaba lo bastante fuerte como para un segundo decenio de ministerio activo en las ciudades de Nueva York y Buffalo (Nueva York), incluidos cinco años como rector (1914-1919) de Regis y Loyola School de Nueva York. Corresponsal prolífico, se le estimó por su conocimiento de los *Ejercicios Espirituales*.

OBRAS: *A Loyal Life: A Biography of Henry Livingston Richards* (St. Louis, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J. (ed.), «Father Joseph Havens Richards' Notes on Georgetown and the Catholic University», *WL* 83 (1954) 77-101. DURKIN, J. T., *Georgetown University: The Middle Years (1840-1900)* (Washington, 1963). «Father Joseph Havens Richards, S.J.», *WL* 53 (1924) 248-271.

R. E. CURRAN (†)

RICHARTZ, Franz. Misionero.

N. 17 junio 1854, Coblenza (Renania Palatinado), Alemania; m. 21 mayo 1928, Harare, Zimbabue.

E. 30 septiembre 1876, Exaten (Limburgo), Holanda; o. agosto 1886, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1889, Exaten.

Después de sus estudios medios, hizo ocho años de ingeniería y arquitectura en la Politécnica de Coblenza antes de entrar en la CJ. Estudió filosofía en Blijenbeek (Holanda) y teología en Ditton Hall. Ministro en Exaten desde 1888, partió para Sudáfrica en 1892, para fundar la misión de Chishawasha, la más famosa de todas las de Rodesia (Zimbabue), donde, menos unos pocos períodos de ausencia, estuvo hasta 1920. La misión de Chishawasha fue su trofeo personal. Para 1896 un millar de africanos vivían en la misión. Abandonada durante la rebelión de 1896, fue pronto recuperada; para 1900 había ya 300 bautismos; para 1904, mil; y para 1914, 1.852. Otras misiones, hoy día florencientes, como las de Kutama, Musami, Makumbi, nacieron de la misión de Chishawasha. En 1981 la escuela central primaria llegaría a 1.291 alumnos, de los cuales 600 eran internos. Desde su comienzo, la misión fue algo excepcional, visitada por todos los que estaban interesados en la prosperidad y educación africanas y recomendada por administradores y oficiales del gobierno, quienes frecuentemente consultaban a R sobre muchos problemas. Se retiró a Driefonteine en 1920, y fue capellán de la escuela de color St. Peter Claver en Salisbury (Harare) hasta su muerte. Fue sepultado en Chishawasha, en la iglesia que él mismo había proyectado y construido veintiséis años antes.

OBRAS: *Catechism of Christian Doctrine in English and Chiswina* (Mariannhill, 1915). *Prayer Book and Hymn Book in Chiswina*.

BIBLIOGRAFÍA: STREIT 18:342. *Zambesi Miss Record* 8 (1926-1929) 336-342.

P. L. LEWIS

RICHAUD, Jean. Astrónomo, misionero.

N. 1 octubre 1633, Burdeos (Gironde), Francia; m. 2 abril 1693, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

E. 26 octubre 1648, Saint-Macaire (Gironde); o. verano de 1662, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1667, Tulle (Corrèze), Francia.

Estudiada la filosofía en Pau (1650-1653), enseñó humanidades en Angulema (1653-1657), La Rochela (1657-1658) y Fontenay-le-Comte (1658-1659). Luego cursó la teología en Poitiers (1659-1663), y enseñó otra vez humanidades en Fontenay-le-Comte (1663-1665). Hecha la tercera probación en Pau, enseñó filosofía en Tulle (1666-1668), y filosofía (1668-1674), matemáticas (1668-1686) y teología (1680-1682) en Pau. En Pau observó el eclipse solar (12 julio 1684) y un cometa (7-15 septiembre 1686).

Junto con otros trece jesuitas, R zarpó hacia Siam (Tailandia) el 1 marzo 1687 y llegó el 19 octubre 1687, tras haber determinado la coordenadas geográficas de algunas localidades durante el viaje. Vivió durante algún tiempo en Louvo y Bangkok. Como resultado de un golpe político, R y algunos de sus colegas fueron a Pondicherry. R llevó consigo un telescopio y fue probablemente el primero en la India que realizó observaciones astronómicas con un tal aparato. Desde Pondicherry observó la luz zodíaca y el cometa de diciembre 1689; descubrió las nubes oscuras de la Vía Láctea y la naturaleza binaria del alpha de Centauro. También calculó que las coordenadas geográficas de Pondicherry eran 11 53' N, 80 20' E, con un error de sólo unos minutos, y corrigió la latitud de San Thome. En unión con sus colegas jesuitas, dibujó los mapas que mostraban la ruta del viaje que realizaron.

OBRAS: «Observations faites aux Indes», cf. STREIT 5:679.

BIBLIOGRAFÍA: LOUYAT, H., *A travers le Cosmos* (Toulouse, 1982) 209-232. POLGÁR 1:n.5547. SOMMERVOGEL 6:1813.

A. ZIGGELAAR / N. KAMESWARA RAO

RICHEOME, Louis. Controversista, escritor, superior.

N. 1544, Digne (Hautes-Alpes), Francia; m. 16 septiembre 1625, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 25 julio 1565, París, Francia; o. 1574, París; ú.v. 15 agosto 1584, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

En su juventud, estudió en París, donde su director intelectual y espiritual fue Juan *Maldonado, profesor y maestro de novicios. Ganado por las eminentes cualidades de éste, R entró en la CJ. Acabó la filosofía (1566) y, bajo la guía de Maldonado, comenzó la teología (1567-1568), que interrumpió dos veces para enseñar un año (1568-1569) en Mauriac y dos de griego (1570-1572), en Burdeos.

Terminada la teología (1572-1574) en el *Colegio Clermont de París, marchó como prefecto de estudios y predicador (1574-1580) a Pont-à-Mousson en Lorena y, desde 1580, dirigió la residencia de estudiantes. Rector (1581-1586) del recién abierto colegio de Grodans en Dijon, fue provincial de Lyón (1586-1591) y de Aquitania (1592-1597). Residió en Burdeos desde 1598 a 1605, dedicado a la predicación y a la redacción de varios libros sobre cuestiones controvertidas. Fue *visitador (1604) de la provincia de Francia y de la de Aquitania. De nuevo, provincial de Lyón (1605-1607), la Congregación General VI lo eligió (1608) *asistente de Francia, en Roma, donde se quedó hasta la muerte del P. General Claudio Aquaviva (1615). De regreso en Burdeos, fue nombrado (1616) visitador de la provincia de Lyón. Una vez más en Burdeos (1618), pasó sus últimos años de vida, completando y ordenando sus obras, que se publicaron (1628) después de su muerte.

Durante treinta años al mismo tiempo fue hombre de gobierno, predicador de renombre y escritor prolífico. Compuso unos veinte libros y alrededor de otros tantos opúsculos. Por sus escritos espirituales, Henri *Bremond lo estimó «le plus remarquable représentant de l'humanisme dévot avant François de Sales». Con la defensa de la CJ en sus obras, *Tres-humble remonstrance et requeste* y *Plainte apologétique au Roi*, R logró que Enrique IV (1589-1610), uno de sus más fieles lectores y que tenía plena confianza en él, llamase de nuevo a la CJ a Francia para que pudiese trabajar con toda libertad. El *Parlement*, en efecto, había condenado dos de sus libros, pero tras el segundo caso el rey quitó la prohibición. En polémica no era suave. Su estilo claro y cortante, elegante y razonado, se hacía a veces acerado; en esta materia, R no era sino un hombre de su tiempo. Si Antoine Arnould (el padre) lo alababa por «la diction, le style et les pointes», se debe reconocer que R se permitió caer a veces en truculencia y trivialidad. A pesar de cierto mal gusto, su lectura era siempre jugosa. Los protestantes se sorprendieron de encontrar sus obras de controversia sólidas en teología, y vigorosas y amenas en su expresión. Dondequiera que R predicaba, mantenía a su audiencia embelesada; con cierta exageración se le llamó el «Cicerón cristiano». Muchas de sus obras fueron grandes éxitos, reeditadas y traducidas con frecuencia.

OBRAS: *Trois discours pour la religion catholique, des miracles, des saincts, des images* (Burdeos, 1597). *Tres-humble remonstrance et requeste CJ* (Burdeos, 1598). *La sainte messe déclarée et défendue* (Burdeos, 1600). *Tableaux sacrés des figures mystiques... de l'Eucharistie* (París, 1601). *Plainte apologétique au Roy tres-chrestien de France et de Navarre, pour la Compagnie de Iesus* (Burdeos, 1603). *L'Idolatrie huguenote* (Lyón, 1608). *Le Panthéon huguenot* (Lyón, 1609). *Le jugement général et dernier estat du monde* (París, 1620).

BIBLIOGRAFÍA: Bremond 1:19-67. Crétineau-Joly 3:58. Fouqueray. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:291-293. Prat 4:262-266. Polgár 3/3:79s. Sommervogel 6:1815-1831; 9:806; 12:742-746. Willaert, L., *Après le Concile de Trente. La restauration catholique 1563-1648* [=FM 18] (París 1960) 389-391. *DS* 13:659-663. *DTC* 13:2697s.

H. Beylard (†)

RICHERT, Gregor. Misionero, víctima de la violencia.

N. 10 mayo 1930, Sopot (Gdańsk), Polonia; m. 27 junio 1978, Magondi, Zimbabue.

E. 14 septiembre 1948, Pullach (Baviera), Alemania; o. 31 julio 1959, Chipping Norton (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1962, Harare, Zimbabue.

Completados los estudios secundarios, entró en la CJ. Estudió humanidades (1950-1951) en Rottnannshöhe (Baviera) y filosofía (1951-1954) en Pullach. Durante sus dos años de magisterio en Berlín, se encargó de los museos de geografía y biología. Hizo dos años de teología en Francfort/M y, con vistas a ir a misiones en países de la Commonwealth inglesa, la terminó en Heythrop (Chipping Norton). Partió (noviembre 1961) a la misión de Sinoia (hoy Chinhoyi) en Rodesia del Sur (Zimbabue). Trabajó en las misiones de Marymount (1961-1962, 1963), St. Bernardette (1962), St. Albert (1963-1966) y finalmente en la de St. Rupert. Era tímido y amable, trabajador paciente y constante, y un sacerdote que perseveró en medio de situaciones terriblemente difíciles y que creció hasta hacerse un hombre muy espiritual. Fue asesinado junto con el H. Bernhard *Lisson en la misión de St. Rupert durante la guerra civil independentista.

OBRAS: ...*Euer Busch-Pater vom Umpfuli* (Leipzig, 1988) [Cartas].

BIBLIOGRAFÍA: *Dokumentation aus der Norddeutschen Prov* (1978-1979). Martialay, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao 1983) 85-98, 315-517. Schuhly, G., «Zum gewaltsamen Tod eines Bundesbruders: P. G. R. (†1978)», *Hirschberg* 47 (1994) 229-233.

D. Scholz (†)

RICHSTAETTER, Karl. Misionero popular, escritor.

N. 15 marzo 1864, Rosellen (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 4 agosto 1949, Colonia (Rin N.-Westfalia).

E. 4 abril 1894, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 22 marzo 1890, Colonia; ú.v. 15 agosto 1907, Exaten (Limburgo).

Hijo de un organista, la primera escuela que frecuentó fue la de música y a los cinco años dio un concierto de piano. Graduado en el gimnasio Kaiser Karl, estudió filosofía, teología, música y órgano, y después matemáticas y física, en Bonn. En 1886 se trasladó a Innsbruck (Austria), donde los jesuitas le

enseñaron la devoción al *Corazón de Jesús. En 1888 entró en el seminario de Colonia y, siendo capellán de la iglesia de la Asunción en Düsseldorf, apenas se le oía cuando predicaba. Hizo un curso de vocalización y logró una voz poderosa, agradable y conmovedora. Admitido en la CJ, cursó seis semestres de filosofía y teología en Valkenburg (Holanda).

Desde 1898 y por más de treinta años, fue misionero popular. Predicaba los Ejercicios acomodados al pueblo. Llevó cuenta de sus abundantes ministerios: 508 *misiones populares, 61 triduos, 18 ciclos de conferencias, 30 octavarios del Sagrado Corazón, más de 700 tandas de Ejercicios (a sacerdotes, religiosas, profesionales, y a protestantes), y más de 250.000 confesiones. Por los años treinta era el misionero de más éxito. Seguía la tradición, pero tocaba temas como el matrimonio, el marxismo, y la Iglesia. Hablaba con tal autoridad que arrebataba a los oyentes, que formaban después largas filas para confesarse. Si había misión en varias iglesias, a la de R acudían multitudes.

Desde 1919, fue también escritor. Su interés se centraba en el Sagrado Corazón. Profesor de teología mística en St. Georgen (Francfort), colaboró en *Aszese und Mystik*, y en otras revistas y diccionarios (50 artículos en *Lexicon für Theologie und Kirche* y más en *Jesuiten-Lexicon* de Ludwig *Koch). Su testamento fue *Christusfrömmigkeit*, en dos tomos, que ofreció a los sacerdotes. Hacia el final de la guerra, encontró refugio en Breslau (hoy Wrocław, Polonia), en casa de las Hermanas del Sagrado Corazón, a las que había dado tantos Ejercicios; pero cuando la ciudad quedó destruida, R, envejecido, sin casa y mendicante, pasó a Colonia (1947-1949) tras un viaje de seis días en camión.

OBRAS: *Die Herz-Jesu-Verehrung des deutschen Mittelalters*, 2 v. (Paderborn, 1919). *Deutsche Herz-Jesu-Gebete des 14. und 15. Jahrhunderts* (Ratisbona, 1920). *Gnadenschatz des göttlichen Herzens Jesu* (Paderborn, 1920). *Eine moderne deutsche Mystikerin. Leben und Briefe der Schwester Emilie Schneider* (Friburgo, 1924). *Mystische Gebetsgnaden und Ignatianische Exerzitien* (Innsbruck, 1924). *Das Herz des Welterlösers in seiner dogmatischen, liturgischen, historischen und aszetischen Bedeutung* (Friburgo, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1546. Nötges, J., «P. Karl Richstätter», *MDP* 17 (1953-1956) 544-547.

J. Stierli (†)

RICHTER, Enrique. Misionero, víctima de la violencia.

N. 17 septiembre 1653, Prostějov (Moravia), Chequia; m. 2 noviembre 1695, Piros (Huánuco), Perú.

E. 14 octubre 1668, Jičín (Bohemia), Chequia; o. c. 1678 Praga (Bohemia); ú.v. 15 agosto 1687, Santísima Trinidad (Loreto), Perú.

Acabada su formación, enseñó humanidades en Praga hasta 1684, en que fue destinado junto con Samuel *Fritz a la misión del Marañón, dependiente de la provincia de Quito. Zarpó de Cádiz (España) el 24 septiembre 1684, y llegó a Quito el 22 agosto 1685. En enero 1686, el superior de la misión, Juan Lorenzo *Lucero, lo envió a las misiones de Mainas, entre los indios cunivos (Perú), donde fundó la *reducción de la Santísima Trinidad entre los ríos Unini e Inúa, tributarios del Ucayali y otra (1687) en la confluencia de los ríos Pachitea y Ucayali. En 1691, Mauricio Vaca de Vega, gobernador de Mainas, le ordenó que cien indios cunivos fuesen incorporados en el ejército que marchaba a Borja para luchar contra los jívaros.

Nombrado vicesuperior de las misiones del Alto Ucayali en 1692, fue superior en 1695. Poco después, estalló en la reducción de la Santísima Trinidad una rebelión de los cunivos contra los españoles por el temor de ser nuevamente llamados a combatir contra los jívaros. Los cunivos se habían aliado con los piros, indios no reducidos y, en noviembre, un grupo de piros atacó a R con macanas y lanzas, matándolo. R escribió diccionarios y catecismos en las lenguas cuniva (de la familia pano), y campa y pira (de la familia arawak), que se publicaron en Quito el mismo año de su muerte.

OBRAS: *Fons in rogo, Rogus in fonte* (Praga, 1683). *Vocabulario y catecismo en las lenguas campa, pira y cuniva* (Quito, 1695). [Cartas, 1685], ed. M. Matthei, en *Anales Facultad Teología* 20 (Santiago de Chile, 1968-1969) nn. 5, 7, 8, 10.

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 292-296. Gicklhorn, J. y R., *Im Kampf um den Amazonenstrom* (Praga, 1943) 382. Grulich, 224. Jouanen, *Quito*, 1:659; 2:761. Maroni, *Marañón*, 545. Matthei, *Santoral*, 380s. *BDCM* 569.

J. Villalba / J. Baptista

RICK, Johann Evangelist. Científico, apóstol social.

N. 19 enero 1869, Hatlerdorf (Voralberg), Austria; m. 6 mayo 1946, São Salvador (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 1 octubre 1887, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1901, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1905, São Leopoldo (Rio Grande do Sul).

Acabados sus estudios en Holanda, estudió e investigó durante casi medio siglo sobre los hongos, principalmente en el sur del Brasil. Ésta fue la principal razón de su ida a este país a comienzos de siglo. Como investigador de los hongos, adquirió fama internacional, y en el Brasil recibió el título de «padre de la micología brasileña». En homenaje a él, se fundó en São Paulo (1961) una revista de esta especialidad, con el nombre de *Rickia*. Sus compañeros le consideraron una especie de genio universal, pues, además de investigar sobre hongos, fue profesor de colegio y de teología moral, educador, párroco rural, predicador de misiones populares, apóstol social y fundador de colonias agrícolas. También destacó como hombre de visión en la acción eclesiástica al colaborar en la fundación del seminario mayor y menor de São Leopoldo, y del seminario menor de Largo, en la actual diócesis de Santo Angelo. Asimismo, fue iniciador del movimiento en favor de los leprosos en Rio Grande do Sul, y a él se le debe la fundación de la leprosería «Colonia Itapua». Entre sus obras sociales, destaca la colonia «Porto Novo» (Itapiranga, Santa Catarina). Su colección

científica «Fungi Rickiani» forma parte del Herbario Anchieta de São Leopoldo.

OBRAS: *Basidiomycetes Eubasii in Rio Grande do Sul*, ed. B. Rambo (Porto Alegre, 1958-1961). «Colonização Alemã católica no Sul do Brasil», *Pesquisas* (1989) 27:116-125.

BIBLIOGRAFÍA: RABUSKE, A., «O pai da micologia brasileira», *Estudos* 29 (1969) 58-66, 74-85. RAMBO, B., «J. Rick», *Montfort* 10 (1958) 1-56. ULLMANN, R. A., *A Atividade dos Jesuítas de São Leopoldo* (São Leopoldo, 1989) 209.

A. RABUSKE

RICKABY, John. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 1 noviembre 1847, Everingham (Yorkshire Norte), Inglaterra; m. 28 julio 1927, St. Beuno's (Clwyd), Gales.

E. 7 septiembre 1867, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 22 septiembre 1878, St. Beuno's; ú.v. 2 febrero 1885, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Fue profesor de lógica y metafísica general (1879-1880, 1884-1891) y de ética (1903-1922) en St. Mary's Hall, Stonyhurst, así como de teología dogmática (1880-1883, 1891-1902) en el escolasticado de St. Beuno's, de donde fue rector (1891-1901). Como profesor de filosofía, siguió un enfoque histórico y era propenso a criticar los argumentos de los libros de texto. Algunos alumnos encontraban sus clases estimulantes y otros, desconcertantes; pero todos reconocían su amabilidad personal genuina. Sus mayores obras fueron *First Principles of Knowledge* y *General Metaphysics* y publicó, además, muchos artículos. Fue un pensador sólido de lo que pudiera llamarse la vieja escuela. Era hermano de Joseph*, también jesuita.

OBRAS: *First Principles of Knowledge* (Londres, 1888). *General Metaphysics* (Londres, 1890). *Enlargements upon Meditations Made in Time of Retreat* (Nueva York, 1917). *The Ecclesiastical Year* (Nueva York, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 358. «Fr. John Rickaby», *LN* 43 (1928) 70-76.

F. COPLESTON (†)

RICKABY, Joseph. Director espiritual y de ejercicios, escritor.

N. 20 noviembre 1845, Everingham (Yorkshire Norte), Inglaterra; m. 18 diciembre 1932, St. Beuno's (Clwyd), Gales.

E. 15 septiembre 1862, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1877, St. Beuno's; ú.v. 2 febrero 1880, Roehampton.

Su padre era un alto empleado de una devota familia católica, cuya generosidad posibilitó que su hijo se educase en colegio de Stonyhurst. Tras terminar sus estudios clásicos con óptimas notas, entró en la CJ. En su formación, dedicó especial atención a la filosofía, cuya licenciatura obtuvo con distinción por la Universidad de Londres. Acabada su formación, R enseñó filosofía, mientras era padre espiritual de los escolares en St. Mary's Hall de Stonyhurst. Desde 1897, trabajó en la Casa de Escritores de Farm Street de Londres, hasta su destino (1899) a Campion Hall en Oxford, donde pasó sus años más activos como escritor y director espiritual. Obtuvo un título de investigación por la universidad en 1901.

Su producción literaria fue muy amplia, incluyendo una edición popular de los Ejercicios Espirituales, libros sobre filosofía moral y la vida espiritual, y muchos artículos (en especial para la revista *The Month*) sobre materias históricas y filosóficas. Entre sus traducciones, la más conocida es *Practice of Perfection and Christian Virtues* (1929) de Alonso *Rodríguez. Con Oxford como base, R dio conferencias y predicó extensamente, ejerciendo gran influencia en los estudiantes, en un tiempo en el que la vida católica de las universidades inglesas estaba renaciendo. Por unos veinte años ayudó como padre espiritual a generaciones de seminaristas de Oscott, cerca de Birmingham. Fue inmensamente popular como director de retiros. Durante su vida, R mantuvo vivos dos intereses especiales: uno, la vida y obras del cardenal John Henry Newman; el otro, el genio de los clásicos griegos. Su hermano menor, John*, fue jesuita también.

OBRAS: *Manual of Moral Philosophy, Ethics and Natural Law* (Londres, 1886). *Free Will and Four English Philosophers* (Londres, 1906). *Waters that Go Softly, or Thoughts for time of Retreat* (Londres, 1907). *Index to the Works of John Henry Cardinal Newman* (Londres, 1914). *The Spiritual Exercises of St Ignatius of Loyola* (Londres, 1914). *St Augustine's City of God* (Londres, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: KEATING, J., «Father Joseph Rickaby», *Month* 161 (1933) 170-175. E. J. K., «Fr. Joseph Rickaby», *LN* 48 (1933) 134-147. SUTCLIFFE, no. 359. *NCE* 12:491.

W. PEARSALL

RIDEAU, Émile. Capellán de estudiantes, escritor.

N. 27 agosto 1899, Cherburgo (Manche), Francia; m. 22 mayo 1981, París, Francia.

E. 22 octubre 1916, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 23 agosto 1931, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1936, Versalles (Yvelines), Francia.

Había estudiado en el colegio jesuita de Jersey (Islas del Canal) antes de entrar en la CJ. Cursada la teología (1928-1932) en Lyón, obtuvo el doctorado en letras con la presentación de dos tesis (1932) sobre el filósofo Henri Bergson, enseñó (1932-1934) filosofía en Évreux e hizo la tercera probación (1934-1935) en Paray-le-Monial. Desde entonces, su labor más importante fue la de profesor y capellán, en especial en Sainte-Geneviève de Versalles, de los candidatos para las grandes Escuelas Especiales. Prisionero (1940-1941) en la II Guerra Mundial, fue por un tiempo (1948-1949) *sacerdote obrero. Desde 1951, usó sus dotes pedagógicas en bien de los ingenieros y grupos de líderes católicos y luego en el seminario de vocaciones tardías de Montmagny (1969-1971), así como en conferencias y ejercicios. Fue en alto grado un divulgador estimulante. Escribió unos veinte libros, que revelan su solidez de juicio y espí-

ritu abierto. Su obra, *Thérèse de Lisieux*, refleja la profundidad de su propia fe.

OBRAS: *Le Dieu de Bergson* (París, 1932). *Descartes, Pascal, Bergson* (París, 1937). *Introduction à la pensée de Paul Valéry* (París, 1944). *Consécration. Le christianisme et l'activité humaine* (Bruselas, 1945). *La pensée du Père Teilhard de Chardin* (París, 1964). *Thérèse de Lisieux. La nature et la grâce* (París, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: BONNICHON, L., «Émile Rideau (1899-1981)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 150 (julio-septiembre 1981) 137-139. DUCLOS 228-229.

P. DUCLOS (†)

RIEDL (RIEDEL), Franz Xaver. Profesor, escritor.

N. 5 octubre 1738, Mautern (Baja Austria), Austria; m. 30 octubre 1773, Kőszeg (Győr-Sopron), Hungría.

E. 17 octubre 1754, Viena, Austria; o. 1767, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1772, Viena.

Estudió humanidades en el colegio de Krems antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, profundizó en los clásicos en Győr y estudió filosofía (1757-1759) y un año de matemáticas en Graz. Después de otro año (1760-1761) de latín y griego en Viena y tres de docencia en Klagenfurt y Linz, hizo la teología (1764-1768) en la Universidad de Graz y la tercera probación en Judenburg. Pasó los últimos cuatro años de su breve vida enseñando poesía y luego arquitectura en el Colegio de Nobles Theresianum de Viena. Murió, aún muy joven, a las dos semanas de promulgarse en Austria el breve de *supresión de la CJ. Escritor prolífico y de éxito, su logro más significativo fue *Der Wiener Sekretär*, un libro casi indispensable para despachos y cancillerías, que tuvo dieciocho ediciones hasta 1833. Asimismo, es valiosa su traducción y edición de *Elementa architecturae civilis*, escrita por Johann Baptist *Izzo en 1764.

OBRAS: *Die Klagelieder Jeremiae in zierlichen Versen* (Viena, 1761). *Biblische Lobgesänge in metrischer Übersetzung* (Viena, 1771). *Deutsche Sammlung von Briefmustern für die Jugend* (Viena, 1775). *Des P. J. Izzo Anfangsgründe der bürgerlichen Baukunst* (Viena, 1773). *Der Wiener Sekretär* (Viena, 1775, [18]1833). *Das Buch Job in zwölf Gesängen* (Pressburg, 1779).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/3:80. SOMMERVOGEL 6:1839-1840. STÖGER, *Scriptores* 301-302. WURZBACH 26:81-82.

H. PLATZGUMMER

RIEDT, Johann, véase RETHIUS, Johann.

RIEGER, Christian. Matemático, científico de la naturaleza.

N. 14 mayo 1714, Viena, Austria; m. 26 marzo 1780, Viena.

E. 17 octubre 1731, Viena; o. 1744, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1749, Viena.

Cursaba la filosofía cuando entró en el noviciado de la CJ. Tras completarla (1733-1736) en Graz, enseñó humanidades cinco años: uno en Passau, tres en Linz y uno en Steyr. Hizo la teología (1741-1745) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Enviado a Görz (Gorizia, Italia), enseñó matemáticas, mientras era subdirector del seminario. Fue trasladado (1747) al Colegio de Nobles Theresianum, donde dio cursos para preparar maestros de matemáticas y ayudó a Leopold Mözburg, el director del museo de ciencias naturales. Enseñó arquitectura desde 1749 y más tarde física experimental y matemáticas, y fue director del museo desde 1754. Fue asimismo espiritual (1755-1761).

Fue llamado al *Colegio Imperial de Madrid (1761) como profesor de matemáticas y cosmógrafo real de Indias, y nombrado miembro de la Real Academia de S. Fernando. En 1765, volvió a Austria, y fue por breve tiempo ministro y prefecto de la iglesia aneja a la casa profesa, así como profesor del colegio de Viena. Después, fue rector (1768-1771) del colegio de Passau, superior de la residencia de Traunkirchen y rector del colegio de Laibach (actual Liubliana, Eslovenia) desde 1772 hasta la *supresión de la CJ (1773). Luego, vivió como un científico privado. Sus escritos sobre arquitectura son bien conocidos.

OBRAS: *Universae architecturae civilis elementa* (Viena, 1756). *Universae architecturae militaris elementa* (Viena, 1758). *Observaciones physicas sobre la fuerza electrica, grande, y fulminante, confirmada y aumentada con nuevos experimentos* (Madrid, 1763). «Curso de mathemáticas», Biblioteca RAH, 9/2792.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2. FLORENSA, A., «Los "Elementos de toda la arquitectura civil" del Padre Cristián Rieger, S.J., traducidos por el P. Miguel Benavente, S.J.». *Cuadernos de Arquitectura* 9 (1948) 24-30. KOSCH 2:3960. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1381. SOMMERVOGEL 6:1841-1842. STÖGER, *Scriptores* 302. WURZBACH 26:113.

H. PLATZGUMMER

RIESS, Florian. Historiador de la Iglesia, escritor.

N. 5 febrero 1823, Tiefenbach (Baden-Württemberg), Alemania; m. 30 diciembre 1882, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

E. 31 diciembre 1857, Gorheim (Baden-Württemberg); o. 3 septiembre 1845, Rottenburg (Baden-Württemberg); ú.v. 2 febrero 1871, Feldkirch.

Hizo sus estudios secundarios en Ellwagen y los universitarios en Tubinga. Ordenado sacerdote para la diócesis de Rottenburg, fue operario en Ravensburg y tutor en el Wilhelminum de Tubinga, el principal centro católico de teología en Württemberg. La confusión política y religiosa de la época le convenció de la necesidad de difundir y explicar la doctrina católica a un público más amplio, y para ello fundó (1848) el *Deutsches Volksblatt* en Stuttgart y lo dirigió nueve años. En 1850 fundó igualmente el *Katholisches Sonntags Blatt*, que publicó hasta 1857, año en que entró en la CJ.

Tras un breve tiempo de repaso de la teología en Paderborn, fue, desde 1862, escritor en Aquisgrán y después en Maria-Laach. Ayudó a establecer la serie de estudios titulada *Stimmen aus Maria-Laach*. La

primera serie de doce volúmenes (de ellos cuatro son obra de R) apareció (1865-1869) con el título *Die Encyclica Papst Pius IX, vom 8 Dezember 1864*. Los autores explican y defienden la encíclica *Quanta cura* con su anejo «Syllabus errorum». Una segunda serie de doce volúmenes, editada por R y Karl von Weber con el título *Das ökumenische Concil*, trata del Concilio *Vaticano I (1869-1870). Se debe a R la transformación de *Stimmen aus Maria-Laach* de una publicación ocasional a una revista mensual (1871). Desde 1870, enseñó historia de la Iglesia en Maria-Laach, y, al ser expulsada la CJ de Alemania (1872), en Ditton Hall (Inglaterra). Por su reumatismo continuo tuvo que dejar las clases en 1882, pero siguió como escritor. Mientras estuvo en Inglaterra, hizo también labor pastoral entre los alemanes del área de Liverpool y, al mejorar su inglés, con los pobres en hospitales y cárceles.

OBRAS: *Der selige Petrus Canisius aus der Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1865). *Der moderne Staat und die christliche Schule* (Friburgo, 1868) [*El Estado moderno y la escuela cristiana* (Madrid, 1879)]. *Staat und Kirche* (Friburgo, 1869). *Das ökumenische Concil* [con Karl von Weber], 12 v. (Friburgo, 1870-1871). *Das Geburtsjahr Christi, ein chronologischer Versuch* (Friburgo, 1880).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1546-1547. SOMMERVOGEL 6:1846-1847. «P. Florian Riess S.J.», *StML* 24 (1883) 113. *ABD* 28:582-583. *DTC* 13:2703.

K. J. BECKER

RIGGE, William F. Astrónomo, profesor.

N. 9 septiembre 1857, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 31 marzo 1927, Omaha (Nebraska), EE.UU.

E. 14 julio 1875, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1890, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1895, St. Louis (Misuri).

Tras su formación en la CJ, estudió (1895-1896) astronomía en Georgetown University, mientras ayudaba a Johann Georg *Hagen, el director del observatorio. Después de obtener su doctorado, R fue profesor de astronomía (1896) en Creighton University de Omaha y, hasta su muerte, estuvo dedicado a la docencia universitaria, a la investigación de problemas propios del pequeño observatorio que él mismo había fundado y equipado, así como a popularizar la astronomía por medio de conferencias.

Sus publicaciones trataban sobre todo de temas relacionados con la predicción y observación de eclipses, ocultación y conjunción de astros. Su *The Graphic Construction of Eclipses and Occultations* (Chicago, 1924) subraya los aspectos prácticos y útiles de la astronomía, con lo que buscaba ayudar a los estudiantes de esta ciencia a recoger y reducir los datos empíricos correctamente. Su interesantísimo *Harmonic Curves* (Omaha, 1926) describe el «Creighton Harmonic Motion Machine», que él mismo inventó y construyó. La máquina era capaz de trazar unos siete mil millones de curvas diferentes, mientras que las máquinas anteriores se limitaban a 937.

Sus artículos aparecieron en varias revistas, como *Astrophysical Journal*, *Science*, *Astronomische Nachrichten* y *Popular Astronomy*. Algunos de sus artículos trataban de temas históricos relacionados con problemas prácticos de astronomía de posición. Uno de sus mejores ensayos (*Popular Astronomy* 34 [1926] 78-84) evalúa la exactitud de los mapas sobre eclipses de Theodor Oppolzer, y R encontró que, a pesar de los limitados medios al alcance de Oppolzer, sus datos sobre los eclipses antiguos eran fidedignos y correctos.

Los logros de R fueron reconocidos por sus colegas. Fue miembro de la American Astronomical Society y de la American Association for the Advancement of Science, así como socio de la Royal Astronomical Society y de la Societé Astronomique de Francia. Aunque quedó inválido desde 1921, prosiguió su trabajo, dadas su enérgica voluntad y habitual laboriosidad.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Rigge, S.J.», *WL* 56 (1927) 360-363.

M. F. MCCARTHY

RIGOLEUC (RIGOLEU), Jean. Autor místico, misionero rural.

N. 24 diciembre 1596, Quintin (Côtes-du-Nord), Francia; m. 2 febrero 1658, Vannes (Morbihan), Francia.

E. 2 noviembre 1617, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1627, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 17 septiembre 1634, Bourges (Cher), Francia.

Estudió humanidades y dos años de retórica en el colegio de Rennes antes de entrar en la CJ. Enseñó cuatro años gramática y humanidades en Rennes y cursó la teología en La Flèche. Luego, enseñó retórica en Blois y Nevers e hizo la tercera probación (1630-1631) en Rouen, bajo la dirección de Louis *Lallemant, de cuyas conferencias tomó unas notas, que sirvieron, sesenta años más tarde, para el libro de Pierre *Champion, *La doctrine spirituelle du Père Louis Lallemant*. De nuevo, profesor de retórica (1631-1633), esta vez en Eu, convivió con San Juan de *Brébeuf, su antiguo connovicio; estos años fueron significativos para ambos jesuitas, cuyos diarios espirituales corren paralelos: su unión con Dios es ya de orden místico. Fue enviado (1633) a enseñar retórica en el colegio de Bourges, donde Lallemant era rector. R llegó al estado de oración que los místicos llaman pasiva, y recibió la gracia de la oración infusa y del gozar la presencia sobrenatural de Dios. Regresó (1634) a Nevers, como ministro y, después, como prefecto de estudios y profesor de *casos de conciencia. Entonces, se levantó una gran oposición contra él, a la que no ofreció otra defensa que su silencio humilde. El resto de su vida lo pasó en Vannes (Bretaña), como misionero rural y director espiritual.

Publicó sus tratados y escribió cartas de dirección espiritual, sobre todo para las ursulinas de Ploërmel y de Pontivy y para otras almas elegidas. Empleaba con libertad las notas tomadas de las pláticas de Lallemant; tres de sus pequeños tratados (*Exercice d'amour envers Notre Seigneur Jésus-Christ*, *Instruction touchant l'oraison mentale* y *De la garde du coeur*), hoy día, se consideran de Lallemant. Parece que otros tratados, en especial los relativos a la

vida mística (conservados en los archivos de la provincia jesuita de París), son realmente suyos. Como escritor, es claro y vigoroso: está entre los autores del siglo XVII, cuyo estilo ha envejecido menos. Las correcciones de forma que le hizo Champion, para darle «exactitud y pureza», le han podido quitar algo del sabor original, pero no han tergiversado su pensamiento. Para una comprensión plena de R es básica la biografía de Champion, ya que éste no sólo tuvo a su disposición el diario espiritual de R, citado extensamente, sino que entrevistó a Vincent *Huby, alumno, compañero de misiones, superior y confesor suyo.

OBRAS: SOMMERVOGEL 2:1052s; 6:1850-1852; 9:809.

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 5:66-147. CHAMPION, P., *La vie du Père J Rigoleuc avec ses traités de dévotion et ses lettres spirituelles* (París, 1686). GUIBERT, *Espiritualidad* 252s, 256, 290. HAMON, A., *J. Rigoleuc. Vie et oeuvres spirituelles* (París, 1931). JIMÉNEZ BERGUECIO, J., *Louis Lallemant SJ* (Santiago de Chile, 1988) 374s. POTTIER, A., «Rigoleuc ou Lallemant? Revendication pour la "Doctrine spirituelle" de certains écrits attribués à Rigoleuc», *RAM* 16 (1935) 329-350. *DS* 13:674-680. *DTC* 13:2706-2708; 8:2459-2463.

G. BOTTEREAU (†)

RIGORDI, François. Misionero, fundador, escritor.

N. 13 marzo 1609, Régusse (Var), Francia; m. 24 febrero 1679, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 23 septiembre 1626, Lyón (Rhône), Francia; o. c. 1639; ú.v. 14 septiembre 1644, Damasco, Siria.

Después de enseñar varios años brillantemente, primero gramática y después filosofía (1632-1636, 1640, 1642-1643) en los colegios de Dole, Aix, Arles y Vienne, marchó a las misiones orientales, adonde llegó el 23 diciembre 1643. Se aburría en Damasco esperando en casi total inactividad, y aprendió muy poco de árabe. A petición propia, fue enviado a Sidón (Líbano), donde fundó la residencia y estableció una congregación para los mercaderes franceses, que se haría célebre. También daba clase a los hijos de estos mercaderes.

Presentándose la ocasión de establecer en Persia (Irán) una misión por muchos deseada, llegó a Isfahan en enero 1646 y obtuvo del sultán un firmán (permiso) para establecer una residencia. Después de una estancia en Goa y la India, volvió a Persia y luego a Europa vía Polonia (1649). Desde la misión, escribieron al P. General que no convenía que R siguiese allí, sino que sería preferible trabajase en Francia. Obtuvo permiso con todo para volver (noviembre 1652) y pasar algún tiempo en Alepo, de donde fue para Isfahan con el P. Aimé *Chezaud y del H. Nicolas Canard. Logró la confirmación oficial del anterior firmán del sultán, pero provocó el descontento del primer ministro, y regresó a Europa vía Bagdad, Mosul y Alepo. Temiendo por el porvenir de la misión e inquieto por tantos viajes, el P. General lo retuvo definitivamente en Europa. Fue asignado a la residencia de Marsella, donde murió siendo superior.

Ha dejado una narración latina de sus viajes llena de vida, *Peregrinationes*. Realizador y emprendedor enérgico; dotado para la enseñanza tanto como para la predicación y el apostolado, pero, amante de cambios, se cansaba pronto de lugares y cosas, apasionado como era por los viajes y las aventuras.

OBRAS: *Peregrinationes Apostolicae* (Marsella, 1652). *Une rareté géographique. Pérégrinations du P. F. Rigord...* (París, 1874). *Les remarques de l'illustre Pélerin très curieuses... tirées sur divers voyages...* (Lyón, 1673).

FUENTES: [Correspondencia] ARSI *Franc 6/2; Gall 39, 95, 96/2-3; Lugd 7; Lugd 39* (necrol.); FG *Indipetae 26*.

BIBLIOGRAFÍA: ver *Irán.

S. KURI

RIJO, Vicente, véase RODRIGUES, Vicente.

RIKLIN, Maximilian. Misionero, administrador apostólico.

N. 27 marzo 1875, St. Gall, Suiza; m. 9 enero 1971, Pune (Maharashtra), India.

E. 16 noviembre 1894, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1908, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1912, Bombay/Mumbai (Maharashtra).

Cursada la filosofía (1898-1901) en Valkenburg (Holanda), fue destinado a la India, adonde llegó el 19 diciembre 1901. Enseñó (1901-1905) en el colegio St. Mary's de Mazagon (Bombay), y volvió a Europa para la teología en Valkenburg y St Beuno's. Tras la tercera probación, enseñó (1911-1915) de nuevo en St. Mary's, cuando, en un reajuste general ocasionado por la I Guerra Mundial, se le nombró vicerrector y director del colegio St. Xavier's en Bombay. Al renunciar el obispo Heinrich *Döring a su sede de Poona (Pune), R fue administrador apostólico (1922-1927) de la diócesis, y después vicario general (1927-1948). Nombrado (1928) también vicesuperior de la misión de Poona, fue superior y director del colegio St. Vincent's de Poona desde 1929. Prefecto general de estudios (1936-1950), siguió enseñando religión e inglés hasta 1952, cuando un inspector del gobierno juzgó que a su edad (setenta y siete años) se merecía un descanso. Entonces fue párroco de Panchgani, hasta 1965. Fue director de la banda del colegio hasta su muerte, a la edad de noventa y seis años. Perteneció a la primera expedición de misioneros suizos a la India, y por su infatigable actividad adquirió grandes méritos en las misiones de Bombay y Poona.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 479. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 452.

J. AIXALÁ (†)

RIMAUD, Jean. Educador, escritor.

N. 5 marzo 1889, Lyón (Rhône), Francia; m. 12 marzo 1972, Lyón.

E. 19 enero 1907, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 31 julio 1921, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1930, Vienne (Isère), Francia.

Estudió en el colegio Saint-Joseph de Lyón antes de entrar en la CJ. Tuvo gran parte de su formación en el Reino Unido (St. Leonards y Canterbury, filosofía [1912-1914] en St. Hélier de Jersey y teología [1919-1923] en Hastings), interrumpida por un largo servicio militar (1911-1912; 1915-1919). Luego, se doctoró (1925) en letras con una tesis sobre *Thomisme et méthode*. Enseñó filosofía y teología, escribió para la revista *Études* y fue capellán de *scouts*. Sus libros y artículos sobre educación lo han colocado entre los mejores escritores de su tiempo en este campo. Acuñó la expresión *enfance adulte* para describir la estabilidad psicológica de fines de la infancia.

OBRAS: *Thomisme et méthode* (París, 1925). *La prière du temps* (París, 1939). *L'éducation. Direction de la croissance* (París, 1943). *Au milieu des enfants et des adolescents* (París, 1952). *De l'éducation religieuse* (París, 1954) (Madrid, 1956). *Dieu et les hommes. En cheminant avec le vieil Israël* (París, 1967) (Santander, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 229. RONDET, H., «Le Père Jean Rimaud», *Compagnie. Courrier de la Province de France* No. 59 (junio 1972) 111-112.

A. DEMOMENT (†)

RINALDINI (RINALDI), Benito. Misionero, lingüista.

N. 15 junio 1695, Brescia, Italia; m. 6 julio 1764, S. Ignacio Coyachic (Chihuahua), México.

E. 7 diciembre 1712, Roma, Italia; o. 4 octubre 1722, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1730, Guadalupe y Calvo (Chihuahua).

Destinado a Nueva España al acabar la filosofía, cursó la teología (1719-1723) en el Colegio Máximo de México e hizo la tercera probación (1723-1724) en Puebla de los Ángeles. Fue enviado a la misión de Nabogame (hoy Guadalupe y Calvo) entre los tepehuanes. Ocho años después (1732) fue nombrado *visitador de las misiones tepehuanas y de la Tarahumara. De nuevo (1737) operario entre los tepehuanes, fue una vez más visitador (1739-1748) y luego misionero en S. Jerónimo Huejotitlán (Chihuahua). Tuvo una interrupción de su labor misional directa como rector (1755-1761) del colegio de Parral antes de volver a ejercer de visitador, con sede en Coyachic por el resto de sus días. Además de sus aciertos como superior y su esfuerzo misionero, contribuyó a la conservación del habla tepehuana, ante todo con su *Arte de la lengua tepeguana*.

OBRAS: *Arte de la lengua tepeguana, con vocabulario, confessionario y cathecismo...* (México, 1743). *Arte para aprender la lengua tepehuana* (México, 1745). «Informe de Navogame y Baburigame, misiones tepehuanas, ...1745». BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 196-201.

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 3:45. DECORME, *Obra*, 2:242-245. ROCA, *Churches*, 289. SOMMERVOGEL 6:1858. ZAMBRANO 16:435.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

RINCÓN, Antonio del. Lingüista, misionero rural, padre lengua.

N. c. 1556, Texcoco (México), México; m. noviembre 1601, Tepeoxuma (Puebla), México.

E. 25 agosto 1573, Tepotzotlán (México); o. 30 noviembre 1583, Malacatepec (México); ú.v. 19 enero 1592, México.

Descendiente del rey-poeta Nezahualcóyotl, del señorío azteca de Texcoco, fue el primer jesuita mexicano de sangre indígena, y uno de los primeros ocho escolares admitidos en el recién abierto noviciado, cuando ya había estudiado un año de derecho canónico. Hacia 1575, cuando la epidemia de *matlazahuatl* (probablemente el tifus exantemático) diezmó la población india de la ciudad de México, R, gracias al dominio de la lengua, destacó por su eficaz auxilio a los damnificados. Al terminar su noviciado, fue el iniciador de los ministerios con indios en Puebla de los Ángeles, así como de los cursos de gramática en el seminario S. Jerónimo, del que fue el primer rector (1579-1583). Construyó la capilla anexa S. Miguel para atender mejor a los trabajadores indios de los obrajes, cuyas condiciones de vida se esforzó en humanizar, y para los que estableció (1583) la *Congregación de la Anunciata.

Fue notable su dominio del latín y del náhuatl, y editó una *Gramática o arte de la lengua mexicana*, que fue decisiva para que los jesuitas españoles aprendieran la lengua. En realidad, jugó un papel importante para que no se perdieran las lenguas de Nueva España. Además de Puebla, residió en México y en Tepotzotlán, de donde salía a misionar las poblaciones indias de las cercanías. Paralítico de un brazo desde 1589, trabajó como dos operarios completos. Predicaba una de sus misiones rurales cuando murió rodeado de sus indios, que se acercaban al cadáver como si se tratase de un santo.

OBRAS: *Arte Mexicana* (México 1595).

FUENTES: *MonMex* 1, 3-7.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:156, 271-273. BERISTÁIN, *Biblioteca*, 3:46. DECORME, *Obra*, 1:259. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 1:124-126, 130-133. SÁNCHEZ BAQUERO 184. SOMMERVOGEL 6:1859. ZAMBRANO 12:489-508.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ F.

RING, Johannes. Catedrático, misionero.

N. 26 enero 1674, Holbaek (Vestsjaelland), Dinamarca; m. 14 febrero 1753, Amberg (Baviera), Alemania.

E. 8 septiembre 1696, Roma, Italia; o. c. 1704, posiblemente Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1714, Ingolstadt.

Estudió en la universidad de Copenhague antes de viajar por Alemania, Francia e Italia. Recibido en la Iglesia católica en Roma, entró en la CJ. Después de estudiar siete años en Alemania, fue profesor de matemáticas, *controversias y teología moral en Ingolstadt, y uno de los tutores del príncipe Johann Theodor de Baviera, más tarde obispo de Ratisbona y Freising. En 1721 visitó los países escandinavos por primera vez como jesuita, para ver las oportuni-

dades de trabajo misional. En el viaje perdió sus libros, instrumentos matemáticos y todos sus papeles, que eran fruto de veinte años de investigación. Como resultado, se dedicó a la edad de cuarenta y siete años a la pastoral directa en favor de los pocos católicos que quedaban en los países nórdicos. Volvió (1728) a Copenhague como sacerdote agregado a la embajada austríaca, pero, considerado como renegado, se vio forzado a ir a Suecia. Al ser denunciado (1731) en Estocolmo como jesuita y expulsado del país, marchó a Noruega, donde desde 1606 era crimen punible con la muerte que un jesuita trabajase allí. Regresó secretamente a Suecia, y vivió escondido algún tiempo en Tynnelsö, a las afueras de Estocolmo, con una familia noble de Ucrania, llamada Woinarowski. Desde su casa visitaba y confortaba a los prisioneros de guerra católicos hasta que fue delatado y desterrado de nuevo.

R buscó entonces un nuevo planteamiento de la labor misionera en los países escandinavos. Conociendo el interés de los suecos por estudiar en el extranjero, pensó que la mejor perspectiva para la Iglesia consistía en atraer jóvenes suecos de la Alta Iglesia, y con antecedentes de mayor tolerancia, a ingresar en el Collegium Nordicum, fundado en Linz (Austria) en 1698. Sin dificultad alguna, entró en Suecia por tercera vez y obtuvo gran éxito. Sin embargo, fue arrestado (mayo 1735) en Gotemburgo, junto con seis de los ocho jóvenes suecos que iba a enviar al extranjero. Conducido bajo custodia a Malmö, fue retenido allí hasta que lo expulsaron otra vez del país el 18 marzo 1736. A su llegada a Dresde (Alemania) el 22 abril, se dijo de él que había sufrido mucho a causa del «más vil de los encarcelamientos». Prosiguió hasta Linz con los dos suecos que habían escapado e hizo sobre todo trabajo pastoral entre los militares. Nunca más volvió a su patria. Perseguido, aislado con frecuencia y mirado con recelo, varias veces traicionado o capturado, jamás perdió su valor, sino que siempre buscó nuevas maneras de devolver la fe católica a las naciones del norte.

BIBLIOGRAFÍA: HOLZAPFEL, H., *Nordische Kirche unterm Krenz* (Würzburg, 1963) 40. WEHNER, R., *Jesuiten im Norden: Zur Geschichte des Ordens in Schweden* 1: *1574-1879* (Paderborn, 1974).

P. CARAMAN (†)

RINGOT, Louis. Capellán de prisiones, misionero.

N. 3 noviembre 1800, Ledinghem (Pas-de-Calais), Francia; m. 1 septiembre 1861, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

E. 3 septiembre 1827, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1832, Friburgo, Suiza; ú.v. 15 agosto 1838, Saint-Acheul (Somme), Francia.

Cursada la teología (1829-1832), se caracterizó por su entrega a los más abandonados. Fue superior de Angers (1845-1850) y de Lille (1850-1851). En 1850 consiguió un fruto extraordinario en la misión dada por los jesuitas en la prisión de Brest y, cuando los presos fueron deportados a la Guayana francesa, pidió acompañarlos. Fue el más conocido de los primeros capellanes de esta misión sacrificada: de los ochenta y cuatro jesuitas que pasaron por ella entre 1852-1874, dieciocho murieron en su puesto de las Guayanas. Con dinamismo apostólico, R reunió a los mejores presos en grupos de veinticinco, que se comprometían a llevar una vida cristiana, y administró los últimos sacramentos a casi todos los que murieron, víctimas de un terrible clima y en condiciones de vida tan malsanas: 300 en menos de un año, de los 1.500 de la Isla Real, su primer puesto de misión. En 1855, la fiebre amarilla devastó la Guayana; contagiado también él, se hacía llevar a la cabecera de los moribundos. Restablecido, continuó su trabajo en diversos penales. En 1858 asistió en su prematura muerte a su hermano Florent, que se le había unido a esta labor. Viéndole agotado, sus superiores le enviaron (1859) a Francia, donde R murió dando una misión popular.

BIBLIOGRAFÍA: AUBINEAU, L., *Les jésuites au bagne* (París, [4]1863) 353-354. BURNICHON 3:305-309. DUCLOS 229. MURY, P., *Les jésuites à Cayenne* (París, 1895) 14, 21-24, 31-37, 84-86, 108-111. «Nécrologie», *Précis historiques* 10 (1861) 488-489. «Missions de Cayenne (1852-1874)», *LJ* 46 (1936) 242-243.

P. DUCLOS (†)

RINSEI, Pedro. Beato. Mártir.

N. c. 1588, Hachirao (Nagasaki), Japón; m. 20 junio 1626, Nagasaki.

E. 1626, Shimabara (Nagasaki).

Entró de niño en el seminario de Arima, donde luego fue prefecto de la *congregación mariana. Trabajó casi dos decenios como **dōjuku* en la evangelización. Sus últimos ocho años acompañó al provincial Francisco *Pacheco, con quien fue apresado en Kuchinotsu el 18 diciembre 1625. En la cárcel de Shimabara fue admitido por Pacheco en la CJ, junto con *Kaŭn Vicente, *Kisaku Juan y *Shinsuke Paulo. R se distinguió por su profundo estudio de las doctrinas budistas. Fue uno de los nueve jesuitas que murieron en la hoguera en Nagasaki el 20 junio 1626. El papa Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI, *JapSin 18-1, 61*.

BIBLIOGRAFÍA: ALCAZAR, *Chrono-Historia* 2:596. *BS* 9:204s.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

RIPALDA, Jerónimo de. Teólogo, catequista.

N. 1535, Teruel, España; m. 21 abril 1618, Toledo, España.

E. 1551, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1559, probablemente Alcalá; ú.v. 25 marzo 1566, Medina del Campo (Valladolid), España.

Se crió en Escalona (Toledo), como informaba a Jerónimo *Nadal. Su padre, el médico Bernardino de Ripalda, había conocido y estimado a *Íñigo de Loyola en Alcalá; sin embargo, se opuso a la vocación de su hijo y obtuvo decreto real para que el rector del colegio de Alcalá, Francisco *Villanueva, dejase libre al postulante ante el rector de la Univer-

sidad. Las razones del joven convencieron al rector, y R comenzó su noviciado. Estudió en Gandía, Valencia y Alcalá, y se graduó de maestro en artes. Reconocía su disposición para estudios que no consistieran en meras opiniones y curiosidades de escuela. Enseñó *casos de conciencia en Plasencia (1559), Valladolid (1562), Ávila (1564) y de nuevo en Valladolid (1566). Fue elegido (1568) por Castilla para la I Congregación de procuradores en Roma. Pero sus dotes de relación y comunicación espiritual le hicieron desempeñar cargos de gobierno: superior de la casa profesa de Valladolid (1570-1572) y de Burgos (1577), rector del colegio de Salamanca (1581-1585) y del de Villagarcía (1588-1590), a más de maestro de novicios. Estuvo dos años (1586-1588) preso por la *Inquisición en Valladolid, pero salió absuelto. En Salamanca fue confesor de *Teresa de Jesús, a quien mandó escribir el *Libro de las Fundaciones*. Residió en Toledo desde 1594.

Su nombre ha quedado unido a su *Doctrina Christiana con una exposición breve* (1591). Ya circulaba en 1586, y se le calificaba de «demasiado teóloga». Regresó (1579) de Roma con una doctrina aprobada para la impresión; pero no se especifica si era la suya o la de Gaspar de *Astete. El descubrimiento de *Interrogaciones para la Doctrina Christiana* (Madrid, 1589) de Astete, idéntica en todo y anterior a la *Doctrina* de R, arrebata a éste la autoría de la obra, relegando su intervención a la de reordenar lo escrito también por Astete. De hecho, se sirvió ampliamente del catecismo primero de Astete y de sus fuentes, y también de los sínodos de Palencia (1582) y Burgo de Osma (1584). Alcanzó gran difusión.

El catecismo que se asignaba a R fue declarado en imágenes por el jesuita alemán Georg Mayr (Augsburgo, 1616). Pero la más importante de las manipulaciones la hizo Juan Antonio de la Riva (Murcia, 1800) al añadir a las 336 preguntas de R otras 151, y eliminar ocho; antes y después, otros correctores añadieron preguntas, y son muchas las ediciones en las que no se distinguen las aportaciones. Tiene sin duda lagunas: la cuestión del fin último del hombre da su sentido al texto; posee un acusado carácter antiprotestante; y no siempre está adaptado a los niños. Las adiciones han pretendido suplir estas deficiencias, cayendo en algunas sutilezas, con lo que la exposición de la fe fue perdiendo progresivamente sencillez.

OBRAS: *Contemptus mundi, de nuevo corregido por un Padre de la Compañía de Jesús* (Alcalá, 1576; Sevilla, 1587). *Doctrina Christiana con una exposición breve* (Burgos, 1591). *Razonamiento que hace el pecador a Dios* (Madrid, 1614). *Catecismos de Astete y Ripalda. Edición crítica*, ed. L. Resines (Madrid, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C. M.ª, *Vida y escritos del V.P.L. de la Puente* (Comillas, 1957) 113-118. Castro, «Hist. Col. Alcalá», l.III, c.10. Efrén de la M. de Dios - O. Steggink, *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982-1984). *MonPaed* 4:303; 6:99. Resines, L., «Lectura crítica de los catecismos de Astete y Ripalda», *Estudio Agustiniano* 16 (1981) 73-131, 241-297, 405-448. Íd. (ed.), *Jerónimo de Ripalda. Doctrina Cristiana* (Salamanca, 1991) [facs.]. Íd., «Astete frente a Ripalda: dos autores para una obra», *Teología y Catequesis* (1996) [89-138]. Sánchez, J. M., *Doctrina cristiana del P. Jerónimo de Ripalda e intento bibliográfico de la misma. Años 1591-1900* (Madrid, 1909). Sommervogel 4:1864.

L. Resines

RIPALDA, Juan Martínez de. Teólogo, escritor.

N. 1594, Pamplona (Navarra), España; m. 26 abril 1648, Madrid, España.

E. 8 mayo 1609, Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1617; ú.v. 15 abril 1627, Salamanca, España.

Se sabe poco de sus años de formación. Era hijo del Dr. Juan Martínez y de Catalina de Grandi. Hecho el noviciado, estudió la filosofía (1611-1614) en Valladolid, donde su profesor más importante fue Pedro *Hurtado de Mendoza. Enseñó (1619-1624) un año gramática, y después filosofía y teología en el colegio de Monforte de Lemos (Lugo). En 1624, fue llamado a Salamanca, donde enseñó teología con éxito hasta 1637, primero en el colegio y después en la Universidad. En 1637, Felipe IV le encargó la cátedra de ética en los Estudios Reales de Madrid. Fue también censor en el Consejo Supremo de la *Inquisición. Durante su estancia en Madrid no aceptó ser confesor del valido del rey, el Conde-Duque de Olivares, pero al caer en desgracia (1643), le siguió al destierro, y contribuyó a su defensa ante el Rey. Sufrió la mayor parte de su vida de salud precaria.

Fue una de las últimas figuras de la segunda escolástica, que floreció en España de 1550 a 1650. Como la mayoría de los jesuitas autores de este renacimiento escolástico, R pretendía ser un seguidor de Sto. Tomás, pero su tomismo era ecléctico. Entre sus virtudes como teólogo están su cuidadosa investigación y documentación, y su ingenio y agudeza. Dedicó especial interés a la doctrina de la gracia. Escribiendo después de las disputas exhaustivas católico-protestantes sobre la justificación y la controversia jesuita-dominicana de **auxiliis*, buscó un enfoque más original. Su contribución consistió en proponer cuestiones hipotéticas, dentro de la *potentia absoluta* de Dios que ilustraban indirectamente la operación real de la gracia en la actual economía de la salvación (la *potentia ordinata*). Esto le aseguró durante siglos un puesto en los manuales escolásticos de Gratia, aunque sólo fuera en la lista de adversarios.

Su *De enti supernaturali* (1634) es representativa de R y de su ambiente. Introduce nuevas cuestiones, como si puede haber una sustancia creada que sea destinada por naturaleza a la visión beatífica; o si esa sustancia tendría un derecho estricto a la bienaventuranza; o si tal ser sobrenatural sería impecable. R usa estas cuestiones para discutir viejos temas bajo un nuevo ángulo, como el papel de la gracia habitual en el perdón de los pecados. Su *De ente* incluye un ataque a M. Bayo, al que respondieron varios profesores de teología de Lovaina, acusándole de semi-pelagianismo.

Su segunda obra *Expositio litterae Magistri sententiarum* se aparta de la práctica general de los jesuitas que comentaban la *Summa* de St. Tomás y

vuelve a la tradición medieval de comentar las Sentencias de Pedro Lombardo. R escribió también un tratado sobre la fe, esperanza y caridad, que fue publicado póstumo. A petición de Olivares, escribió poco antes de su muerte un tratado (que se publicó con pseudónimo) sobre la elección de un papa durante el reinado de otro papa todavía vivo.

Lo realmente interesante no es la vida exterior de R, sino su docencia y escritos, que lo hicieron, junto con Juan de *Lugo, el teólogo jesuita más importante de su época en España.

OBRAS: *De ente supernaturali*, 3 t. (Burdeos, 1634; Lyón, 1645; Colonia [=Amsterdam], 1648). *Expositio brevis litterae Mag. Sententiarum* (Salamanca, 1635). *Tractatus de fide, spe, charitate* (Lyón, 1652). *Opera*, 8 t. (París, 1871-1873). «Memorial al Rey en defensa del Conde-Duque de Olivares», Arch Casa Alba; resum. en Marañón, 467-472.

BIBLIOGRAFÍA: ARBELOA, A., *La doctrina de la Predestinación y de la Gracia eficaz en J. M. de Ripalda* (Pamplona, 1950). ASTRAIN 7:372, 454. BAYÓN, A., *Historia de la Teología española* (Madrid, 1987) 2:66-68. CEYSSENS, L., «J. M. de Ripalda et le troisième volume de son "De ente supernaturali" (1648)», *De Gulden Paser* 33 (1955) 1-26. DE LUBAC, H., *Surnaturel* (París, 1991) 297-299. *DTC* 13:2712-2737. *EC* 10:950. KAISER, A., *Natur und Gnade im Urstand: Eine Untersuchung der Kontroverse zwischen Baius und M. de Ripalda* (Múnich, 1965). MARAÑÓN, G., *El Conde Duque de Olivares* (Madrid, 1945) 184-186 y c.23-24. *NCE* 12:512. PALLADINO, A. G., «A critical exposition of Ripalda's doctrine on faith in the broad sense in relation to the justification of infidels» (Tesis PUG, Roma, 1953). POLGÁR 3/2:505. SOMMERVOGEL 5:640-643.

J. P. DONNELLY

RIPARI (RIPARIO), Antonio María. Misionero, víctima de la violencia.

N. 16 agosto 1607, Casalmorano (Cremona), Italia; m. 1 abril 1639, provincia de Salta, Argentina.

E. 30 julio 1627, Génova, Italia; o. abril 1635, Sevilla, España.

Entró en la CJ al acabar la filosofía en el seminario diocesano de Cremona. Hizo el magisterio en los colegios Brera (1629-1631) de Milán y Savona (1631-1633). Enviado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 24 diciembre 1636 en la expedición del P. Juan Bautista *Ferrufino. Cursada la teología en Córdoba del Tucumán (Argentina), fue designado como compañero de Gaspar *Osorio, que había comenzado su trabajo misionero entre los chiriguanos del Chaco (al nordeste argentino). El 1 abril 1639 ambos fueron asesinados por los ladradillos, parcialidad de chiriguanos, que les cortaron la cabeza y se las llevaron como trofeo. Tres días antes habían asesinado al joven paraguayo Sebastián Alarcón, cuando salió en busca de provisiones para los padres. Debido a esas muertes se abandonaron temporalmente las misiones en el Chaco.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 134v, *8* 231-231v, *11* 237-257v, 260-261v, *22*; *Mediol. 1* 132v, 142ss.

BIBLIOGRAFÍA: ALUMNI, J., *El Chaco. Figuras y hechos de su pasado 1750-1950* (Resistencia, 1951) 186. LANZI, P., *Un fiore della chiesa cremonese. Padre Antonio Maria Ripari, S.J., martire nel Paraguay (1607-1639)* (Milán, 1912). PASTELLS, *Paraguay* 1:541-544. POLGÁR 3/3:82. SOMMERVOGEL 6:1873. STORNI, *Cátalogo* 240. STORNI, H., «Jesuitas italianos en el Rio de la Plata, antigua Provincia del Paraguay, 1585-1768», *AHSI* 48 (1979) 42. TORNETTI, G., *Breve relazione delle virtù e morte del P. Ripari* (Brescia, 1711). VOLPE, M., «P. Antonio M. Ripari, martire nel Paraguay», *Missioni della Compagnia di Gesù* 3 (1917) 115-116.

P. CARAMAN (†) / H. STORNI

RISCO, Alberto. Escritor, profesor, predicador.

N. 22 enero 1873, Morón de la Trocha (Santiago de Cuba), Cuba; m. 13 junio 1937, Valladolid, España.

E. 28 junio 1890, Murcia, España; o. 28 julio 1906, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 11 abril 1909, La Paz, Bolivia.

Hijo de un farmacéutico militar en Cuba, pasó pronto a España con su familia. Después del noviciado en la CJ, cursó la filosofía (1895-1898) en Granada, y enseñó (1898-1903) gramática en el colegio de Málaga. Hechos sus estudios de teología (1903-1906) en Tortosa, fue a La Paz, como profesor de literatura española (1908-1912). De nuevo en España (1912), enseñó literatura en el colegio del Puerto de Santa María (Cádiz) y en el de Chamartín de Madrid (1916), donde además colaboraba en la revista *Razón y Fe*. Desde 1919, aparece en los catálogos sólo como escritor y predicador en Sevilla (1924-1928) y en Madrid (1928-1932). La disolución de la CJ (1932) le llevó a Estremoz (Portugal) y, al estallar la guerra civil (1936), pasó a Valladolid, donde murió.

Desde muy joven demostró aptitudes para la literatura, escribiendo cuentos cortos y poesías; obtuvo premios en diversos Juegos Florales. Más tarde, ensayó la novela y las biografías, con estilo ameno, siguiendo los derroteros de Luis *Coloma, su maestro. Su producción literaria fue abundante. Sus narraciones aparecieron en la revista *Lectura Dominical*. Tal vez, su mejor novela fue *Paso a paso*, donde se cuenta el extravío paulatino de un muchacho; y fue muy leída por la juventud de entonces; resulta una novela de costumbres. *Marianela* (1920) es de tipo sentimental con moraleja. Escribió asimismo, *Flores Silvestres* (1920) y *Los que triunfan* (1922), también moralizante como las anteriores. Su *Historia general de la literatura* (1919) es una buena síntesis, algo elemental, de la literatura universal. Fue durante muchos años libro de texto, en especial en colegios de religiosas.

En 1916, R tuvo la oración fúnebre del almirante Pascual Cervera al trasladarse los restos de éste al Panteón de marinos ilustres. Luego, aprovechando los documentos del archivo familiar, escribió en *Razón y Fe* (1919) sobre el comportamiento heroico de Cervera en la derrota naval de Santiago de Cuba (1898) y, más tarde, una amplia vida del almirante. Publicó, entre otras, las biografías del hijo bastardo de Felipe IV, Juan José de Austria (*Juan de la Tierra*), del brigadier Francisco de Paula Romero (*Mil hombres*) y de Sta. *Teresa de Jesús. Colaboró en varias revistas españolas e hispano-americanas, en especial

en *Razón y Fe*, *La Semana Católica* y *Lectura Dominical*.

OBRAS: Además de lo indicado: *La epopeya del Alcázar de Toledo* (Burgos, 1937). *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: DÍEZ ECHARRI, E., *Historia de la Literatura española* (Madrid, 1968). VALBUENA, A., *El sentido católico de la literatura española* (Zaragoza, 1940).

I. ELIZALDE (†)

RITOS CHINOS, CONTROVERSIA. *Introducción*. En este artículo, el término «ritos chinos» no abarca todo el conjunto de prácticas rituales encontradas en China, sino que se limita a tres puntos, y a la controversia que los envolvió, así como a su resultado, que, desde el siglo XVII, dividieron al grupo misionero de China.

I. EL PROBLEMA

Comprende tres cuestiones distintas: (1) El nombre de Dios en chino; (2) la veneración de los antepasados y los honores que los eruditos tributaban a Confucio; (3) y el estilo de vida. En sentido estricto, el segundo se refiere a los ritos, pero los otros se vieron igualmente implicados en la controversia y en su impacto.

1. NOMBRE DE DIOS EN CHINO

Ininterrumpidamente desde el tiempo de Michele *Ruggieri y Matteo *Ricci, el vocablo preferido para señalar a Dios había sido el de «Tianzhu» (Señor Celestial). Mientras estudiaba los clásicos confucianos, Ricci se convenció de que los términos «Tian» (Cielos) y «Shangdi» (Señor de las Alturas, Legislador supremo), «designaban igualmente bien al Dios verdadero, Soberano señor de todas las cosas». Ricci concedía que algunos escritores ateniéndose a la escuela neo-confucionista Song de Zhu Xi, por su enfoque más materialista y agnóstico, explicaban «Tian» y «Shangdi» como los cielos físicos. Esta interpretación, sin embargo, no pareció a Ricci que se dedujera de los clásicos confucianos, y por ello, permitió a sus conversos el uso indiferenciado de los tres términos: «Tianzhu,» «Tian» y «Shangdi» para designar al Dios verdadero.

2. CULTO A LOS ANTEPASADOS

Estos ritos particulares en las prácticas del confucionismo, por medio de los cuales los chinos honran a sus muertos de la familia o a los antepasados, estaban enraizados en la estructura social de la nación, de arriba abajo, y se expresaban de manera universal por tales formas de piedad como las prostraciones conocidas como *kowtow* (arrodillarse y tocar el suelo con la frente), quemar incienso, ofrecer alimentos delante de los muertos, así como las tablillas conmemorativas en la sepultura o en la casa. Ricci permitió estos ritos como probablemente no supersticiosos, pero al mismo tiempo admitió que la opinión contraria era la sentencia más segura. Entretanto, y hasta que las prácticas cristianas pudieran implantarse en los convertidos, quienes honrarían entonces a sus difuntos y a los antepasados según los ritos acostumbrados de la Iglesia católica, Ricci permitió estos ritos en cuanto parecía que no eran más que expresiones de respeto y gratitud como los que los estudiantes deben a sus profesores o los hijos a sus padres. Eran también semejantes a los honores tributados a los funcionarios, maestros, padres y amigos todavía vivos. Más aun, el no haberlos permitido hubiera mantenido las puertas de China cerradas al cristianismo, como sabía muy bien por experiencia. Antoine de Beauvollier apuntó en una ocasión: «Hay peligro al permitir esos ritos, pero todavía hay un peligro mayor si no se permiten.»

Además, los letrados, que habían pasado sus exámenes, y la clase de eruditos-funcionarios, en general, a tiempos fijos tenían que prestar honores a Confucio en los templos o en lugares sagrados dedicados a este filósofo nacional elevado a la categoría de héroe divinizado. Aunque Ricci permitió estos ritos, no permitió honores más solemnes, a veces llamados «sacrificios», tributados en la coincidencia de los equinoccios delante de las tablillas de Confucio. Ricci no creía que estos ritos tuvieran dejo de superstición, pero al no ser indispensables para conseguir los títulos académicos o cumplir con las funciones oficiales, no los permitía.

3. ESTILO DE VIDA

El vestir según el estilo de los letrados y vivir de acuerdo a su código de conducta también jugó un papel secundario en la controversia.

II. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CONTROVERSIA

1. TIEMPOS DE RICCI

Tras establecerse (1583) en China, siguió las instrucciones de su superior Alessandro *Valignano, y se adaptó al nuevo ambiente, esforzándose por «hacerse chino con los chinos». Su adaptación cultural, según Arnold Toynbee, fue un intento de liberar al cristianismo de los elementos no-cristianos de la civilización occidental y ofrecerlo a los chinos, no como una religión local de occidente, sino como una religión universal, válida para toda la humanidad. Ricci intentó lo que S. Pablo había hecho quince siglos antes, cuando adaptó el mensaje cristiano a los gentiles del mundo greco-romano (Hechos 15:1-31).

El secreto de su extraordinaria labor en China consistió en tender un puente entre el abismo de las culturas de China y Occidente: las dos totalmente desconocedoras una de la otra, como dos planetas separados (Leibniz), y considerado por algunos (Jacques Gernet) como una misión imposible. Ricci abrió canales por los que el evangelio pudo llegar a la intelectualidad china. Dentro de zonas que eran éticamente irreprochables, esta actitud inspiraba una total adaptación a la vida y civilización de China, como condición necesaria para la evangeliza-

ción. A este método se le llama ahora adaptación misionera o *inculturación. Durante el siglo XVI al menos cuatro quintas partes de las comunidades cristianas en China se habían fundado y estaban bajo la dirección de los jesuitas; por ello, los ritos se observaban en la mayoría de las iglesias en China. La disconformidad con estos ritos se limitaba a sólo una minoría.

Las investigaciones de Ricci y su experiencia en China habían crecido hasta plena madurez a lo largo de un período de veinte años, y cuando se le nombró superior de la misión promulgó (diciembre 1603) sus históricas directrices, que fueron aprobadas por Valignano. Éstas permitían la observancia de los ritos descritos más arriba (2), como una ayuda lícita e indispensable en el apostolado. En sus *Memorias*, prudentemente calificó estos ritos como «quizás» no supersticiosos, mientras que aducía razones que parecían equivaler a certeza. Estas directrices no estaban encuadradas originariamente en una terminología teológica china, que sólo empezaría a existir como resultado de los escritos apologéticos de Ricci.

La base de la visión de Ricci fue su convicción de que estos ritos eran moralmente aceptables, ya que estaban aislados de la superstición ambiental. Documentó su postura con un triple argumento. Los ritos habían surgido como virtudes sociales en un clima de monoteísmo relativamente puro, y sólo en el transcurso del tiempo habían sido cargados con añadiduras ilícitas. Desposeídos de estas adherencias y reducido el pueblo a las fuentes de sus costumbres rituales, el núcleo original podría revivir en su primitiva simplicidad y significado (argumento sinológico). La ortodoxia de la escuela neo-Song Zhu Xí de la clase instruida de funcionarios públicos, que entonces controlaban la burocracia estatal, no sólo convertía los ritos en un ejercicio filosófico de increencia, sino que actuaba también como un contrapeso al pietismo supersticioso de las masas (argumento filosófico). El cuestionamiento de Ricci a algunos chinos y a sus compañeros jesuitas descubrió que no existía una evidencia concluyente de que los ritos fuesen supersticiosos; más aún, la que existía estaba en contra (argumento psicológico). Esta evidencia, por tanto, alejaba a los ritos del campo de aquellas prácticas claramente prohibidas a los neófitos cristianos bien instruidos, independientemente de las intenciones supersticiosas que los paganos pudieran atribuirles.

La meta última de Ricci era la predicación del Evangelio y la conversión de toda China «de arriba abajo». Era Ricci un hombre humilde y sincero que reconocía que entre las seis razones para su fama en China, sus enseñanzas religiosas ocupaban el sexto y último lugar. Sus enseñanzas eran superadas, ante todo, por el hecho de que, siendo extranjero, se había hecho «chino con los chinos»; su fantástica memoria, su conocimiento de las matemáticas y otras ciencias, los objetos curiosos que había traído a China, y aun su supuesto conocimiento de la alquimia. Al adaptarse a la cosmovisión global china, en la que la ciencia, tecnología, ética y filosofía formaban un todo orgánico, vio la necesidad de presentar al cristianismo como un todo orgánico, que sus conocidos y amigos llamaban Xixue (Conocimiento Occidental) o Tianxue (Conocimiento Celestial).

La acomodación cultural de Ricci era un desafío. Durante los años que siguieron a la proclamación de sus directrices, no hubo nadie que se atreviera a ponerlas en tela de juicio, pero poco después de su muerte fueron cuestionadas por su sucesor Niccolo *Longobardo, al que el mismo Ricci había nombrado superior de la misión de China. Los misioneros jesuitas en Japón, que conocían bien los escritos de Ricci, suscitaron interrogantes, mientras Ricci aún vivía, sobre el uso de «Tian» y «Shangdi» aplicados a Dios. Unos decenios antes, Francisco *Javier durante su estancia en Japón usó la palabra «Dainichi», literalmente «gran sol» (la divinidad panteísta de la secta Shingon del budismo), hasta que se dio cuenta de su error. Desde entonces simplemente traducía las palabras latinas: «Deus», trasliterada en «Deusu», «christianus» en «Kirishitan», etc. Esto se consideraba más seguro en Japón, un país que estaba dispuesto a aceptar el cristianismo en su forma europea. En China, sin embargo, que vivía entonces en un auto-impuesto aislamiento, no era suficiente. Los jesuitas de Japón enviaron sus dudas a la sede jesuita del Asia Oriental en *Macao, y Longobardo inició por estos motivos su propia investigación entre los letrados. El resultado fue un tratadito «Annotationes contra usum nominis Xamti», conservado hoy sólo en su versión francesa *Traité sur quelques points de la religion des Chinois*, incluida en los *Tratados históricos, políticos... y religiosos de la Monarchia de China*, del dominico Domingo Fernández Navarrete. El libro de Longobardo había sido prohibido por los superiores jesuitas.

Otro jesuita que se desvió del método de Ricci fue Alfonso *Vagnoni. Al tiempo de la muerte de Ricci, Vagnoni estaba al frente de la misión de Nanjing/Nankín. Se apartó de la insistencia de Ricci sobre el apostolado indirecto, porque, junto con otros jesuitas, no estaba persuadido de que la ciencia podría servir como medio para propagar la fe. Otros se oponían al Xixue de Ricci o al enfoque del aprendizaje Occidental, y Valentim *Carvalho, provincial de Japón y China, lo prohibió (1614), así como también André *Palmeiro (1629), hasta que el malentendido se clarificase. Esta fase de la discusión duró veinte años y se arregló amistosamente entre los mismos jesuitas.

2. Comienzos de la controversia

La llegada de los frailes mendicantes, el dominico Juan Bautista Morales (1631) y el franciscano Antonio de Sancta Maria Caballero (1632), señala el comienzo de la controversia de los ritos chinos. Estos frailes cuestionaron el estilo de vida de los jesuitas (su vestir a usanza china), los acusaron de no haber promulgado los mandamientos y leyes de la Iglesia, criticaron su manera de administrar los sacramentos y particularmente el permitir los ritos en honor de Confucio y los de los antepasados. Tras consultar

a sus compañeros dominicos, Morales formuló (1635) sus dudas en la forma de doce *quaesita*, mientras que Sancta Maria preparó otras quince por su parte. Basándose en ellas, el arzobispo de Manila denunció (1635) el método jesuita ante Urbano VIII, pero cuando más tarde se informó mejor, retiró (1638) su acusación anterior. En 1640, Francisco *Furtado contestó a las preguntas de Morales, pero después, en 1643, Morales refirió el asunto a Roma, donde obtuvo (12 septiembre 1645) un decreto de Propaganda, aprobado por Inocencio X, condenando los ritos chinos tal como los describía Morales. Alessandro *Filippucci, sin embargo, encontró cuarenta y dos inexactitudes en las cuestiones de Morales, y por tanto el Papa renovó (30 julio 1652) todas las constituciones apostólicas anteriores, sin mencionar para nada el decreto de 1645.

El decreto de 1645, con todo, nunca fue plenamente llevado a la práctica ni siquiera por los frailes. En 1652, los jesuitas enviaron a Martino *Martini a Roma; llegó en 1654, y en su informe al Santo Oficio resumió las ideas de Ricci y alegó razones a favor del reconocimiento pontificio. La favorable decisión de Alejandro VII (23 marzo 1656) dio a los ritos «como expuestos» —estado jurídico, que durante los próximos cincuenta años hicieron su adaptación cristiana, normal y autoritativa. El 20 noviembre 1669, con todo, a causa de las nuevas cuestiones que había presentado Juan Polanco, OP, un nuevo decreto del Santo Oficio y aprobado por Clemente IX, declaró que las decisiones de 1645 y 1656 estaban aún en vigor en los casos especificados: los ritos estaban prohibidos o permitidos en cuanto concordaban con los informes de Morales o Martini.

Tras la temprana muerte (1661) de Shunzhi, primer emperador de la dinastía manchú, y durante la regencia del siguiente, Kangxi, ocurrió lo que se conocería como la «persecución de los cuatro regentes», incitada por Yang Guangxian, que atacó la astronomía occidental y el cristianismo. Johann Adam *Schall von Bell fue puesto en prisión, y veintitrés misioneros extranjeros, internados en Guangzhou/Cantón. Los misioneros emplearon el tiempo libre al que estaban forzados, para mantener discusiones sobre las ideas jesuitas sobre los ritos. Se redactaron cuarenta y dos artículos; el cuarenta y uno aprobaba a los que actuaron de acuerdo con el permiso concedido en 1656. Todos los presentes firmaron (26 enero 1668) el documento, incluso Fernández Navarrete, quien tras su fuga y vuelta a Europa, publicó (1676) sus *Tratados*, en que arremetía contra el documento que había firmado en Cantón. Sin embargo, no consiguió en Roma un nuevo estudio de los ritos.

3. Condena de los ritos

La ocasión para la revisión de los ritos llegó el 26 marzo 1693, un año después de que Kangxi promulgara su Edicto de Tolerancia, y cuando Charles Maigrot, *vicario apostólico de Fujian y superior de las Misiones Extranjeras de París (MEP), publicó un rescripto en el cual declaraba que Martini había obtenido la tolerancia de los ritos de 1656 sobre datos falsos, y que por tanto no podía ponerse en práctica. Envió su rescripto a Roma, y pidió que Inocencio XII reexaminase toda la cuestión de los ritos. Al acceder a hacerlo así, la Santa Sede se vio implicada en un proceso judicial complicadísimo. Lo que se propuso hacer, además de impartir un fallo teórico sobre principios morales como había hecho hasta la fecha, era examinar el espíritu de la raza china incontaminada por la mentalidad europea, y determinar algunos de sus rasgos espirituales más íntimos. Durante la mayor parte de un período de siete años (1697-1704), Inocencio XII, Clemente XI y una comisión especial de cardenales continuaron su propósito con gran meticulosidad en su estudio de los documentos y testigos presentados por ambas partes. Cuando Clemente XI firmó el decreto final (20 noviembre 1704), creyó que los dos bandos tendrían motivos para quedar satisfechos: los oponentes, porque los ritos que ellos condenaban fueron en su mayoría proscritos y los defensores, por el tono conciliador del decreto que suavizaba la decisión papal. El verdadero sentido del problema de los ritos tal como lo entendió e interpretó autoritativamente la Iglesia está en los puntos claves del decreto: condena y significado y motivación.

Condena. Fueron condenados los términos «Tian» y «Shangdi» para expresar a Dios y los más frecuentes honores corrientemente tributados a Confucio, así como las ceremonias rituales a los antepasados y a los muertos. Pero se toleraba una tablilla simplificada con nombres como ex votos en el hogar. Por otra parte, los jueces rehusaron considerar la acusación de Maigrot (entonces el punto central del movimiento contra los ritos) que Martini había engañado a la Santa Sede por medio de una falsa exposición de los hechos. En respuesta a la crítica dirigida contra los aspectos éticos de los clásicos (uno de los principales puntos del apostolado intelectual jesuita), el Papa y los cardenales confesaron su inadecuado conocimiento, y por ello no emitieron un juicio, pero remitieron el asunto a Charles Thomas Maillard de Tournon, legado papal, para que lo estudiase durante su futura visita a China.

Significado y motivación. Al preparar la decisión, la comisión, presidida por el Papa, yuxtapuso los términos irreconciliables usados por ambos lados y se abstuvo de decisión alguna sobre la validez de una u otra. Por ejemplo, si tenían razón los jesuitas cuando hablaban de «las salas de Confucio», o sus adversarios al decir «los templos de los ídolos», cuando los dos se referían a «in aedibus Confucii seu miao» o, para poner otro ejemplo, cuando los jesuitas hablaban de «ofrendas» y sus opositores de «sacrificios» al referirse a «in sacrificiis seu oblationibus». Mientras se equilibraban así los opuestos, la práctica de los ritos fue condenada, pero sin indicación alguna de su significado como acciones humanas, ni sobre su origen y finalidad en la antigüedad, ni del carácter religioso o meramente cultural del edificio en el que se hacían, o la personalidad de Confucio y los antepasados a los que se dirigían. Se prescindió de estas consideraciones y se fijó la aten-

ción exclusivamente en su compatibilidad con el cristianismo.

Al emitir este juicio e indicar su razón, el Papa afirmaba que, en la sociedad religiosa de China tal como entonces existía, era prácticamente imposible separar la práctica de los ritos, a la sazón en uso, de las supersticiones que los rodeaban. Ésta es la cuestión fundamental sobre la que se tuvo la histórica confrontación. Además, este decreto no debería darse a conocer en Europa antes de su promulgación por de Tournon, enviado al Oriente para acabar la controversia de los ritos.

Cuando Maigrot pidió al Papa que investigase la cuestión de los ritos, envió también a Nicholas Charmot a Europa, donde logró (18 octubre 1700) la condena de los ritos por la Sorbona de París. Los jesuitas de Beijing/Pekín obtuvieron (30 noviembre 1700) una Declaración del emperador Kangxi afirmando que los honores tributados a Confucio y a los antepasados tenían carácter puramente cívico y político, y no, religioso. Por esta gestión propia, los jesuitas fueron acusados por sus adversarios de haber «apelado al César», cuando en realidad sólo pidieron a Kangxi, como cabeza de los eruditos y supremo legislador en China, que declarase el sentido de las costumbres del país. Con todo, esta actuación produjo un efecto desfavorable en la Curia Romana.

4. La legación de de Tournon

Como parte de sus esfuerzos por resolver definitivamente la cuestión de los ritos, Clemente XI anunció (1701) su intención de enviar a de Tournon como «legatus a latere» a China, lo consagró personalmente (1702) arzobispo, con el título de patriarca de Antioquía, y le dio instrucciones y plenos poderes. Tournon salió de Europa en febrero 1703 y, tras su llegada (noviembre 1703) a Pondicherry (India), condenó (23 junio 1704) los *ritos malabares. Hecha una breve visita a Filipinas, continuó su viaje, pasando por Macao y Cantón, y llegó a Pekín el 4 diciembre 1705.

A la pregunta del Emperador sobre el fin de su embajada, de Tournon le informó que había venido a establecer relaciones diplomáticas con el Emperador, y a nombrar un representante permanente en la capital, a quien todos los misioneros tendrían que dar cuenta. Esto disgustó al Emperador, que conocía a los jesuitas y se fiaba de ellos. Kangxi también exigía que se aceptase su Declaración de los ritos, pero el legado no pudo complacerle en esto, ya que la razón de su venida no era para investigar y juzgar sobre el asunto, sino para promulgar el decreto papal (*Cum Deus optimus* de Clemente XI, del 23 junio 1704), tan pronto como llegase a sus manos, asunto sobre el cual ni Kangxi ni los jesuitas habían sido informados. En 1706, de Tournon intimó al Emperador que tenía ciertos asuntos que comunicarle que tocaban a la imperial persona. Durante la audiencia (29 junio 1706), el legado criticó a los jesuitas, que no estaban presentes, y se mostró de nuevo contrario a aceptar la Declaración del Emperador. No mencionó, con todo, que había alguien capaz de responder a todas las preguntas del Emperador, a saber, Maigrot.

En una audiencia con Kangxi en Jehol (2 agosto 1706), Maigrot se limitó a una declaración escrita preparada de antemano, y se negó a entablar una discusión. Maigrot no pudo leer la inscripción colocada sobre el trono imperial, y Kangxi apenas entendía el dialecto de Fujian usado por Maigrot. Al comprobarse que la legación había sido un fracaso, dejó Pekín en agosto, y llegó a Nankín en diciembre. Este mismo mes, ordenó Kangxi al Tribunal de Ritos que vigilase a todos los misioneros sobre el cumplimiento de su Declaración. A los que acataban las leyes dadas se les proveía con un *piao* o permiso, mientras que los que no se sometían eran expulsados. Consciente de la decisión de Kangxi, el legado, que ya sabía los puntos esenciales del decreto papal de 1704, aunque no había aún recibido el texto, publicó (15 enero 1707) un rescripto condenando los ritos chinos y el uso de los términos «Tian» y «Shangdi». El Emperador inmediatamente lo desterró a Macao, donde los portugueses, opuestos a la legación como contraria al *Padroado, lo encarcelaron. De Tournon murió allí (8 junio 1710) tras haberle concedido el capelo cardenalicio Clemente XI.

Algunos misioneros obedecieron el rescripto del legado, y fueron desterrados de China, mientras otros que se oponían al mismo, apelaron al Papa, y aceptaron el permiso del Emperador. Kangxi envió una embajada jesuita a Roma para aclarar el asunto y obtener la revocación del decreto papal de 1704, pero sin éxito. En marzo 1709, el Papa oficialmente hizo público el decreto de 1704; el 25 septiembre 1710 aprobó el rescripto del legado, y para zanjar toda duda, abrigada aún por algunos misioneros, publicó (19 marzo 1715) la constitución *Ex illa die*, ordenando la observancia del decreto de 1704, y mandando a todos los misioneros de China que prestasen el juramento estipulado; sin él no se les permitiría continuar su tarea misionera.

La constitución papal llegó a Cantón en agosto 1716, y desde allí se envió a todas las provincias. La voluntad del Papa fue entendida con claridad, y todos los misioneros prestaron el juramento. Pero su obediencia no fue imitada por muchos convertidos de las clases de letrados y funcionarios; éstos renunciaron a su fe antes que abstenerse de los ritos, la no ejecución de los cuales hubiera significado para ellos la prohibición de ejercer sus cargos y del rango de letrados. Kangxi, contrariado por el decreto papal, ordenó (16 abril 1717) al Tribunal de Ritos proscribir la religión cristiana en todo el imperio, y las persecuciones siguieron pronto.

5. La legación de Carlo Ambrogio Mezzabarba

Para suavizar las dificultades de la Iglesia en China, se envió (1720) al nuevo legado Mezzabarba, que llegó a China el 12 octubre de este año. Durante una audiencia con Kangxi, le aplacó al prometerle que se daría a la constitución de 1715 una interpretación suave. Antes de comenzar (4 noviembre 1721) su viaje de regreso, Mezzabarba concedió ocho per-

misos, pensando que mientras defendía la constitución de Clemente XI, podría aliviar los problemas que se derivaban de ella, especialmente para la clase oficial. Permitió el kotou y las ofrendas ante las tablillas modificadas de Confucio y los antepasados, así como ante el ataúd de los parientes difuntos, con tal que precediese una explicación. Estos permisos dividieron a los misioneros aún más; algunos se valieron de ellos, mientras otros los consideraban contrarios a la constitución de Clemente. Una nueva investigación se inició en Roma bajo Clemente XII, y luego bajo Benedicto XIV.

6. Condena final

Benedicto XIV, por su constitución *Ex quo singulari* (11 julio 1742), revocó los permisos de Mezzabarba como contrarios al decreto (1704) de Clemente XI, que, confirmado de nuevo, se pidió sumisión a él. La constitución de Benedicto acabó definitivamente el período de controversia; desde entonces, la intervención de Roma se reducía a réplicas (siempre aduciendo la interpretación más estricta) a las dudas o súplicas de los misioneros. También prohibió que se escribiese sobre los ritos. Hay que añadir que de acuerdo con la instrucción del Santo Oficio al P. General Anton Anderledy, y transmitida (10 octubre 1891) por él a toda la CJ, esta condena no fue una acción disciplinar para conseguir uniformidad en la práctica pastoral en la misión de China, sino que implicaba la doctrina (non ad disciplinam, sed ad doctrinam pertinere).

III. LIBERALIZACIÓN

Se remonta a los años treinta del siglo xx la llamada época de liberalización acerca de los ritos, prohibidos por la Iglesia por más de 200 años. Existen varias razones para estos cambios. (1) La transformación dentro de las sociedades orientales, debido en su mayoría a ideas occidentales en el campo de las ciencias naturales, educación, filosofía, etc., que llevarían gradualmente a la secularización del pensamiento, que desde tiempo inmemorial había permanecido encasillado en un molde estereotipado, casi religioso. (2) Se dan, además, declaraciones formales de altos funcionarios del gobierno, que, en línea con las cláusulas sobre la libertad de religión presentes en las constituciones nacionales (por ejemplo, la de la República de China [1914]), los actos de reverencia prescritos por el Estado en los tiempos modernos expresan, al margen de lo que haya sido su sentido original, sólo civismo, y no actitudes religiosas. (3) La subida del nacionalismo en Asia oriental y su inserción en la corriente de la política internacional, a las que respondió el occidente con una intuición más profunda de los tesoros culturales de los clásicos de Asia oriental, como los estudios de James Legge y Max Muller, que sostuvieron la postura de Ricci sobre los términos para indicar a Dios. (4) Una última razón es la doctrina más ecuménica de la gracia sobre pueblos, culturas y religiones no cristianas, en oposición a la rígida teología agustiniana de condena que penetraba mucha militancia anticonfucionista.

De estas razones, las tres primeras fueron los componentes fundamentales del cambio de actitud de la Iglesia católica. Este cambio por parte de la Santa Sede no debería ser interpretado como una repudiación de la anterior prohibición, ya que nunca había proscrito los ritos como «intrínsecamente malos». Dado el clima psicológico de China cuando la superstición invadía el estilo de vida chino, la separación de superstición y ritos, tal como la vieron Ricci y sus seguidores como probablemente asequible, era de hecho imposible según el juicio de la Santa Sede. Sólo el paso del tiempo pudo conseguir este cambio. El reconocimiento de este hecho llevó a varias interpretaciones nuevas de parte de los papas Pío XI y Pío XII.

En 1935, el gobierno de Manchuria, establecido (1932) bajo la égida japonesa, en su deseo de crear y promover unidad cívica, adoptó el Wangdao o Camino Regio, que hacía la veneración de Confucio obligatoria a todos los ciudadanos. Esto, a su vez, creó una crisis de conciencia en los católicos. En respuesta a una indagación de Auguste Gaspais, vicario apostólico de Xinjing, el ministerio de Cultos coincidió en que las ceremonias en honor de Confucio eran «puramente un homenaje civil a un hombre y a un filósofo distinguido». Los resultados de una ulterior consulta hecha por los obispos de Manchuria fueron entonces enviados a Roma, y Pío XI promulgó (5 mayo 1935) su directriz: las autoridades eclesiásticas, para no causar escándalo, deben prudentemente hacer pública la declaración oficial del ministerio que el honrar a Confucio era sólo un homenaje cívico; ellos mismos deben estar convencidos de estar haciendo lo que es correcto mientras explican el sentido de esta acción a los fieles; los sacerdotes deben seguir las instrucciones de sus superiores. El 28 mayo 1935, la Congregación de Propaganda aprobó las medidas adoptadas por los obispos de Manchuria. Entre el 18 y 26 mayo 1936, Pío XI volvió a subrayar la armonía de las tradiciones orientales con las de la religión católica, cuando un decreto de Propaganda permitió ciertas ceremonias realizadas en *jinjas* (templos shintoistas) de Japón.

Muy poco después de su elección en 1939, Pío XII publicó (8 diciembre 1939) una *Instrucción sobre Algunas Ceremonias referentes a los Ritos Chinos*, cuya introducción vuelve a recalcar los dos decretos de Pío XI mencionados. El documento de Pío XII contiene cuatro puntos. (1) Las honras públicas tributadas a Confucio ante su retrato y las tablillas que llevan su nombre en los edificios dedicados a él, o en las escuelas, son legítimas, puesto que el gobierno repetidas veces ha afirmado que tales acciones están desprovistas de toda intención de un culto religioso, y son sólo signo del tributo que se presta a un hombre ilustre, y al patrimonio de los antepasados. (2) El cuadro o las tablillas del sabio se pueden colocar en las escuelas católicas particularmente cuando los funcionarios del estado insistan sobre ello. El riesgo de escándalo debería evitarse

por medio de una declaración de intención por parte de los católicos. (3) Si los funcionarios católicos y los estudiantes tienen que asistir a funciones públicas que tienen resabios de superstición, su participación puede ser tolerada con tal que su actitud sea meramente pasiva y sólo den aquellas señales de respeto que son cívicas. En caso de necesidad deberán deshacer todo malentendido por medio de una declaración de su recta intención. (4) En lo que se refiere a los difuntos y antepasados, la inclinación de cabeza y otros actos de ceremonias cívicas ante el difunto, foto o la tablilla, escuetamente con el nombre inscrito sobre ella, no son sólo actos moralmente permisibles, sino que se han de recomendar. Al final, el decreto papal elimina el juramento contra los ritos impuesto por Clemente XI, pero deja intacta la prohibición de las discusiones públicas contenciosas sobre la controversia.

La reacción inmediata a la instrucción fue la de confusión a causa de las muchas ramificaciones respecto a los ritos regionales y locales que no se incluían directamente en este documento. Para acabar con la incertidumbre, Propaganda, en un comunicado al delegado apostólico en China, el arzobispo Mario Zanin, le ofrecía (28 febrero 1941) tres normas: (1) debía evitarse en absoluto la confección de listas de ceremonias permitidas y prohibidas; (2) los obispos locales deberían delimitar, cuando fuese necesario, las reglas de conducta, pero sin descender a detalles; (3) los sacerdotes y los buenos católicos seglares podrán también dejarse guiar por su propia conciencia. En otras palabras, las puertas de la acomodación debían dejarse plenamente abiertas.

Aunque esta tolerancia de las autoridades de la Iglesia del siglo XX pueda parecer que está en agudo contraste con la inflexible severidad de las decisiones del papado del siglo XVIII, en realidad no es así, ya que en el siglo XVIII una histórica fuerza misionera se encontraba todavía en pleno avance hacia un encuentro mundial, que para los años treinta del siglo XX ya se había conseguido, como se deduce de estos documentos. Resulta interesante constatar que de hecho algunos de los términos usados en los documentos del siglo XX están textualmente tomados de un *Manual de Apostolado Misionero* (o *Monitum*), promulgado en 1659 por Propaganda para sus primeros vicarios apostólicos, pero que en el siglo XVIII se habían oscurecido por las apasionadas controversias de los ritos. La Congregación para la Propagación de la Fe en aquel tiempo había insistido a sus misioneros que no intentasen cambiar las costumbres de los nativos, ni que les persuadieran a hacerlo, mientras las costumbres no fuesen claramente contrarias a la religión cristiana y a la moralidad. Dice entre otras cosas: «¿Puede pensarse algo más absurdo que el transportar Francia, Italia, o España o cualquier otra nación europea a China? Llevadle vuestra fe, no vuestro país.»

Desde el final de Concilio *Vaticano II, la función de las misiones católicas en el mundo ha recibido un ulterior escrutinio. Se ha estudiado la inculturación de la Iglesia entre los pueblos diferentes para comprender cómo las leyes y costumbres de la Iglesia puedan convertirse en patrimonio de sociedades no occidentales totalmente diferentes. En cuanto a China, la actitud de tolerancia y comprensión ha adquirido una nueva fuerza. El 18 febrero 1981, desde Manila, Juan Pablo II, en una alocución a la comunidad china en el continente, declaró: «Desde luego, vuestra nación es grande, no sólo por su extensión geográfica y población, sino en particular por su historia, la riqueza de su cultura y los valores morales que han cultivado a lo largo de los siglos. El jesuita P. Ricci, comprendió y apreció plenamente la cultura china desde el comienzo, y su ejemplo debe servir como inspiración a muchos. Otros, a veces, no mostraron la misma comprensión. Pero por grandes que hayan sido las dificultades, pertenecen ya al pasado, y ahora es al futuro al que debemos mirar.» Y en una alocución (25 octubre 1982) a los participantes de un congreso que conmemoraba el cuarto centenario de la llegada de Ricci a China, dijo el Papa en la Universidad *Gregoriana de Roma: «Ricci consiguió construir un puente entre la Iglesia y la cultura china que aún permanece sólido y seguro, a pesar de las incomprensiones y dificultades que surgieron en el pasado y que se han renovado en el presente. Estoy convencido de que la Iglesia, puede, sin miedo, continuar por esa ruta, con su mirada fija en el futuro.»

FUENTES: *100 Roman Documents concerning the Chinese Rites Controversy (1645-1941)* (San Francisco, 1992).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 2:1060-1063; 12 (1990) - 13 (1993). *DHGE* 12:731-741. *DTC Tables* 599s. *NCE* 3:611-617. POLGÁR 2/2:350-353. COLLANI, CL. VON, «Jesuiten in Gespräch mit chinesischen Gelehrten», *Jarhbuch für Religionswissenschaft u. Theologie der Religionen* 2 (1994) 69-85; 3 (1995) 27-49. CUMMINGS, J. S., *Jesuit and Friar in the Spanish expansion to the East* (Londres, 1986). ÍD., *A Question of Rites. Friar Domingo Navarrete and the Jesuits in China* (Aldershot Hants, 1993). DI FIORE, G., *La legazione Mezzabarba in Cina (1720-1721)* (Nápoles, 1989). GERNET, J., *Chine et Christianisme. Action et réaction* (París, 1982: cf. *Cristianismo nella storia* 7 [1986] 167-174). HAY, M., *Failure in the Far East* (Wetteren, 1956). *Jesuits* 761. MINAMIKI, G., *The Chinese Rites Controversy from its Beginning to modern Times* (Chicago, 1985). REVUELTA GONZÁLEZ, M., «Los ritos chinos y los jesuitas en el siglo XVIII según la documentación franciscana», *MisCom* 54 (1996) 143-173. SCHIPPER, K., «Some naive Questions about the Rites Controversy -A Project for future Research», *Western Humanistic Culture presented to China by Jesuit Missionaries*, ed. F. MASINI (Roma, 1996) 293-308. VILLAROEL, F., «The Chinese Rites Controversy. Dominican viewpoint», *Philippiniana sacra* 28 (1993) 5-61. *The Chinese Rites Controversy: its History and Meaning*, ed. D. E. MUNGELLO (Nettetal, 1994).

J. SEBES (†)

RITOS MALABARES. *Introducción.* El término es un nombre inapropiado, puesto que no se trata de ceremonias litúrgicas ni de su predominio en la costa suroeste de la India, región que ahora se llama Malabar. Designa más bien ciertas costumbres que los misioneros de la provincia jesuita de Malabar permitieron a sus neófitos en los siglos XVII y XVIII.

La CJ fue desde sus inicios una orden misionera en su naturaleza, fundada para la propagación de la fe católica. Cuando Francisco *Javier zarpó hacia la India en 1540, advirtió la necesidad de poseer orientaciones por las que guiarse en su trato con los infieles, pero parece que Ignacio de Loyola no le había dado instrucciones concretas. Llegado a la India, y fuera de Goa, era tan grande el número de los que se acercaban a recibir el bautismo que le fue imposible el realizar todas las ceremonias prescritas, y generalmente se limitaba al uso del agua y a la fórmula esencial en latín. Más tarde, la CJ obtuvo el privilegio de poder bautizar, fuera de las parroquias organizadas, sin las ceremonias establecidas.

En 1549 surgió el caso peculiar del jefe de Tanur (en la costa occidental), que recibió el bautismo, pero quería aparecer en público como hindú, mientras seguía siendo cristiano. En relación con esto se debatió mucho en Goa sobre las costumbres locales que podían permitirse o prohibirse. El P. Fernando de Meneses hizo (1581) una lista de ciertas costumbres de la Costa de la Pesquería, toleradas hasta entonces, que creía deberían ser prohibidas. No obstante, por lo general, todos seguían las normas del Concilio de *Trento, que suministraba la base y perspectivas de las empresas misioneras en la India portuguesa. En ciertos casos supieron respetar las costumbres indias, como en las procesiones solemnes y ayunos religiosos.

La expansión misionera de los portugueses lanzada desde Goa compartió la condición costera de su imperio militar y comercial. En lo cultural, los portugueses no estaban conscientemente preparados para recibir nada ni para adaptarse a las condiciones locales; por otra parte, se esperaba de sus neófitos que tomasen nombres portugueses, vistiesen, comiesen y se comportasen como sus dueños, y que así fuesen «asimilados». Por desgracia, las autoridades religiosas de Goa no tenían experiencia del trabajo en el interior, donde estaban los centros de la ortodoxia religiosa india y las tradiciones culturales, y desde 1567 los concilios eclesiásticos de Goa habían procedido contra las costumbres sociales de la población nativa.

I. CONTROVERSIA SOBRE LA ADAPTACIÓN MISIONAL (SIGLO XVII)

En 1589, el primer jesuita indio, Pedro *Luís, escribió al P. General Claudio Aquaviva que convendría que un sacerdote de la CJ residiera en Madurai, capital del Nayak, a quien estaban sometidos los cristianos de la Costa de la Pesquería. El Nayak aprobó esto, y Gonçalo *Fernandes, un veterano misionero que hablaba con soltura el tamil, fue enviado (1596) a Madurai, donde trabajó unos diez años sobre todo entre los portugueses. Esto no era suficiente, y se vio la necesidad de un sacerdote más joven para un apostolado nuevo.

Roberto *De Nobili, que llegó a la India cuando la provincia de Malabar se separó (1605) de la de Goa, fue enseguida enviado a Goa. Desde 1607, De Nobili adoptó el vestido, comida y estilo de vida de un *sannyasi*, distinguiéndose así de los *parangis* (europeos) odiados por los hindús de casta. Tras estudiar el Vedanta y examinar la historia de las prácticas hindúes, De Nobili permitió a sus nuevos convertidos los usos que consideraba principalmente civiles, no religiosos: el *kudumi* (mechón de pelo), un signo distintivo de los brahmanes; el *punul* (hilo), llevado por los hindúes de casta; el *santal* (la señal en la frente); y las abluciones practicadas por las clases altas. Incluso «cristianizó» algunas de estas costumbres, por ejemplo, sujetando una cruz al *punul*, y una medalla al *tali* o collar matrimonial de la novia. Estas innovaciones tuvieron una recepción ambigua entre los brahmanes, así como entre los misioneros. El primer provincial de Malabar, Alberto *Laerzio, y el arzobispo de Cranganor, Francisco *Ros apoyaron a De Nobili, pero las autoridades eclesiásticas de Goa, y los portugueses en general se oponían a él. El nuevo provincial (1611-1615) de Malabar, Pero Fernandes, hizo escribir a G. Fernandes su *Tratado sobre o induismo* (1616), en el que se condenaron las teorías de De Nobili como contrarias a los cinco concilios de Goa. Entretanto, De Nobili había respondido a los misioneros de Goa, con su *Informatio de quibusdam moribus nationis indicae* (1613).

Se aportó una solución temporal con el breve de Paulo V, *Cum sicut fraternitas* (1616), que daba normas para que se tuviese una plena discusión en Goa, adonde De Nobili fue acompañado por Ros. Distinguiendo entre ritos religiosos y costumbres civiles, De Nobili justificó estas últimas donde fueran necesarias, con tal de eliminar los elementos supersticiosos, y aclarando su intención. Sus opositores cuestionaron que algunas costumbres fueran puramente civiles, y que al permitir a los nuevos conversos ciertos usos, se arriesgaba dejarlos con la idea de que el cristianismo no excluía sus antiguos modos de pensar religioso y su conducta anterior. No se logró llegar a acuerdo alguno, y el arzobispo y los sacerdotes de Goa, con la exepción del inquisidor D'Almeida y los jesuitas, votaron en contra de De Nobili. El Papa quedó descontento con el resultado de las discusiones y con los informes contradictorios que recibió.

Las discusiones y la incertidumbre continuaron. En 1621 el Gran Inquisidor de Portugal, Martins de Mascarenhas, falló en favor de De Nobili, y el 31 enero 1623, por su constitución *Romanae Sedis Antistes*, Gregorio XV declaró que el *punul* y el *kudumi* eran distintivos sociales que se permitían bajo ciertas condiciones. Ese era el caso también del *santal* y de las abluciones, de las que debía excluirse toda superstición. Muchos puntos no se tocaron en la constitución papal, por ejemplo: el uso de la saliva en el bautismo, los nombres cristianos, etc. Se trataba de una solución provisional, que afectaba sólo a las misiones, relativamente pocas, entre los brahmanes.

De momento el método de adaptación había triunfado. De Nobili y sus seguidores, entre ellos, Juan de *Brito y Costanzo G. *Beschi, se esforzaron por inculcar ideas cristianas en un ambiente hindú inalterado, y en mostrar que la fe cristiana era el

cumplimiento de las doctrinas filosóficas y religiosas contenidas en las sagradas escrituras de la India.

Los jesuitas se dividieron en dos grupos: los *sannyasis* para evangelizar las castas superiores, y los *pandaraswamis* para las castas inferiores y los parias, con resultados prometedores. Hacia 1704 los cristianos del distrito del Madurai eran 90.000 y, aunque los brahmanes convertidos eran pocos, eran cristianos por convicción y permanecían indios en cultura.

II. RENOVACIÓN DE LA CONTROVERSIA (1703-1740)

Después de más de setenta y cinco años surgió de nuevo la polémica de los ritos malabares en Pondicherry, donde se había establecido (1673) un asentamiento francés. Los capuchinos franceses, que se habían encargado de los cristianos de la zona, se opusieron a la autoridad del obispo de Mylapor, Gaspar *Afonso Álvares, que había decidido confiar la labor misional y el cuidado de los católicos indios de la localidad a la CJ. Esto impulsó a los capuchinos a atacar los métodos jesuitas de acomodación misionera, que se estaban empleando no sólo en el Madurai, sino también en Mysore y Neman (sur de Kerala), y enviaron a Fr. François Marie de Tours a Roma con acusaciones contra los jesuitas en 1703.

Roma estaba por entonces preocupada con la cuestión de los *ritos chinos, y Clemente XI, que había nombrado al joven prelado piamontés Charles Thomas Maillard de Tournon legado suyo para examinar in situ la enojosa cuestión, le dio también orden de detenerse de camino en el sur de la India, para estudiar el problema que existía allí. De Tournon estuvo en Pondicherry desde noviembre 1703 hasta julio 1704. Sin saber tamil ni portugués, y sin poder visitar las misiones del interior a causa de su salud, de Tournon obtuvo sólo información de segunda mano. Basándose en ella, aunque defendía la autoridad del obispo de Mylapor y su entrega a los jesuitas del cuidado de los católicos locales, en vez de a los capuchinos, firmó (23 junio 1704) un decreto por el que condenaba en dieciséis puntos, varios usos permitidos por los jesuitas. Según el decreto, varias ceremonias suprimidas como contrarias a las tradición india debían ser restablecidas en detalle, como el uso de la saliva y del aliento sobre la cara en el bautismo, y la imposición de nombres cristianos. Los matrimonios tenían que celebrarse sólo después de la madurez, y el *taly* había de llevar la cruz o una medalla de la Virgen. Las abluciones rituales, el uso del *santal* y de ciertos hilos fueron prohibidos. Los jesuitas protestaron que algunas de las cosas prohibidas en el decreto no las habían de hecho practicado ellos. El legado replicó que se habían prohibido como un aviso, pero permitió un tiempo de tres años para la ejecución del decreto. Mientras tanto el arzobispo de Goa, Agostinho da Anunciação, que creyó que su autoridad había sido soslayada, públicamente declaró nulo el decreto, ignorando que había sido confirmado por el Santo Oficio el 7 enero 1706. Al mismo tiempo un consultor había sido nombrado para examinar el asunto más detenidamente.

En 1704, los jesuitas Jean Venance *Bouchet y Francisco *Laines fueron a Roma para defender los métodos que usaban en el sur de la India. Laines publicó (1707) su *Defensio Indicarum Missionum Madurensis* para probar que los misioneros no habían tolerado nada supersticioso y, nombrado (1707) obispo de Mylapor, dejó Roma. A su vez, Bouchet supo por un *vivae vocis oraculum* de Clemente XI que los misioneros estaban obligados a cumplir el decreto de de Tournon «en tanto que la Gloria Divina y la salvación de las almas lo permitiesen». Apelando contra esto, los jesuitas de Madurai continuaron tolerando los usos condenados por de Tournon, y Clemente XI se sintió obligado a promulgar un breve (17 septiembre 1712), confirmando el decreto del Santo Oficio de 1706, mientras que reprendía a Laines por descuidar su ejecución. El 24 julio 1715, el cardenal prefecto de Propaganda envió este breve y el decreto de 1706, por medio del obispo Claude de *Visdelou (un jesuita que disentía de sus compañeros de China), a Pondicherry, donde se promulgaron el 11 enero 1716, habiendo muerto mientras tanto Laines. Entonces el gobierno francés desafió la autoridad de Visdelou para proclamar el decreto sin su permiso, y la confusión creció aún más.

Tras la muerte de Clemente XI, Inocencio XIII (1721-1724) designó una comisión especial para que se siguiese examinando la cuestión de los ritos malabares, con Prospero Lambertini como su secretario. Por otra parte los jesuitas enviaron a Roma a Pierre Martin y a Antonio *Brandolini, y este último publicó un amplio tratado en defensa de sus hermanos misioneros.

El escrutinio de los ritos por parte de la comisión especial continuó bajo Benedicto XIII (1724-1730) y Clemente XII (1730-1740). El primero confirmó el decreto de de Tournon respecto a la obligación de administrar los sacramentos a los parias en sus casas. El segundo, por el breve *Compertum exploratumque* (1734) de nuevo apoyó lo prohibido por de Tournon, con algunas concesiones: una dispensa por diez años de la obligación del uso de la saliva y el aliento en el bautismo, permisos para usar cenizas sobre la frente bajo ciertas condiciones. Los matrimonios deberían celebrarse según las normas de Trento, donde éstas se hubieran promulgado. Los misioneros tenían que prometer obediencia a estos decretos, y un juramento a este respecto fue introducido por Clemente XII en mayo 1739.

III. DECISIÓN PONTIFICIA: LA BULA *OMNIUM SOLLICITUDINUM*

Prospero Lambertini, papa (1740) con el nombre de Benedicto XIV, era un eminente canonista y nada intolerante, que por mucho tiempo había estado al tanto de los problemas de los ritos nativos. También había sido testigo de la ineficacia de los pasos dados por Roma, que seguía recibiendo quejas contra los métodos misioneros y la desobediencia de los

jesuitas, así como como las protestas de éstos de que no se les escuchaba y se les calumniaba. La causa jesuita fue perjudicada en Roma por hombres como William Leslie, un agente escocés pro-jansenista que durante medio siglo (1649-1707) conspiró con eficacia desde el interior de la Congregación de Propaganda contra la CJ, y Norbert Platel, un capuchino. Platel, que en Pondicherry había chocado con los jesuitas, fue a Roma en 1741, donde publicó sus *Memoires historiques sur les missions des Indes Orientales* (1744) en francés y en italiano atacando a los misioneros jesuitas. El libro fue ampliamente difundido, pero al Papa personalmente no le agradó, y fue colocado en el Índice por el Santo Oficio.

Habiendo decidido en contra de los ritos chinos en 1742, Benedicto XIV consideró durante más de un año el texto de su bula *Omnium Sollicitudinum* sobre los ritos malabares, publicada el 12 septiembre 1744. La bula obligaba a los misioneros de Madurai, Mysore y Karnataka a prestar juramento sobre dieciséis puntos relativos a los ritos. Entre otras cosas, se obligaba al uso de la saliva y la insuflación en la administración del bautismo, imponer los nombres de los santos del martirologio romano, no permitir a las esposas cristianas llevar el *taly*, y administrar los sacramentos a los parias enfermos en sus casas públicamente.

Benedicto XIV no ignoraba las dificultades e implicaciones del paso que estaba dando, y sobre el que afirmó lo había dado tras mucha reflexión y oración, en cumplimiento de sus deberes como Supremo Pastor. Hizo tres aclaraciones importantes en respuesta a cuestiones propuestas por los misioneros. Ante las objeciones de los misioneros contra los juramentos y las censuras que les causaban grandes conflictos de conciencia, el Papa declaró con firmeza que un juramento constituía un medio excelente de unión entre los misioneros. En cuanto al uso de la saliva y del aliento en el bautismo, concedió una dispensa por otros diez años, pero creía que los misioneros no habían hecho lo suficiente por inducir a los indios a la debida disposición. Por fin, sobre la «contaminación» que los misioneros incurrirían si entraban en las casas de los parias, el Papa aceptó como un experimento la solución sugerida por los misioneros, esto es, que algunos de ellos se dedicasen exclusivamente a los parias. El Papa luego volvió sobre los otros puntos del decreto original de de Tournon, afirmando que las mujeres aún llevaban los *talys* con indecentes imágenes paganas, y que no debía permitírseles en las iglesias durante la regla.

No todos los jesuitas en las misiones afectadas estaban convencidos de que la situación se hubiese mostrado con exactitud en el documento papal, pero todos hicieron el juramento prescrito, y hay pruebas fidedignas de que lo observaron. En 1759-1760 las misiones jesuitas portuguesas, y en 1764 también las francesas fueron confiadas a otros, por ejemplo, las Misiones Extranjeras de París, quienes encontraron pocas trazas de los ritos prohibidos, y aun éstas las eliminaron. Los misioneros especiales para los parias no tuvieron éxito, y en cambio se llegaron a construir iglesias especiales para ellos.

IV. LIBERACIÓN Y CONCLUSIÓN

Pío XII (1939-1958) revisó toda la cuestión de los métodos de adaptación a la luz de la información actual referente a las costumbres, religión y supersticiones de las civilizaciones no cristianas. El 8 diciembre 1939 fue abolido el juramento sobre los ritos chinos, y el 9 abril 1940 los misioneros de la India fueron dispensados del juramento acerca de los ritos malabares, «pero permanece la obligación de observar en otras cuestiones las directrices de Benedicto XIV, en cuanto que éstas no hayan sido modificadas por la Santa Sede». Nada específico se decía sobre el decreto del Santo Oficio de 1760 que prohibía cualquier escrito sobre los ritos malabares.

Es difícil juzgar el impacto que la prohibición de los ritos malabares produjo en la Iglesia de la India. Los efectos sobre el crecimiento numérico de fieles probablemente no fueron grandes, ya que los convertidos de las clases altas no habían sido muchos, y el decreto romano no provocó reacción entre ellos. Aumentó la centralización administrativa, y fue un contratiempo para la adaptación cultural, aunque los esfuerzos por conseguirla no cesaron tras 1744. Pero la prohibición fue indicativa de esa falta de comprensión y simpatía de Roma hacia las civilizaciones de Asia, que ha llegado hasta el siglo XX. Le tocó a Pío XI y sus sucesores, y en particular al Concilio *Vaticano II, el vindicar el lugar de las culturas indígenas en la Iglesia universal.

FUENTES: BACHMANN, o.c., xiii-xxi [hasta c1645]. BENEDICTO XIV, «Omnium Indica», *Bullarium* (Prato, 1845) 1:420-444. FERNANDES TRANCOSO, G., *Tratado sobre o Induismo*, ed. J. Wicki (Lisboa, 1973) 295-318.

BIBLIOGRAFÍA: BACHMANN, P.R., «Der malabarische Ritenstreit im 18. Jahrht.», *S.C. de Propaganda Fide Memoria Rerum* (Friburgo, 1973) 2/2:934-938. ÍD., *Roberto Nobili, 1577-1656* (Roma, 1972). CASTETS, J., *La simple vérité sur la querelle des rites malabares* (Trichinopoly, 1933). DHARAMPAL, G., *La religion des Malabars. Tessier de Quéralay et la contribution des missionnaires européens à la naissance de l'Indianisme* (Immensee, 1982). SANTOS, A., «La controversia de los ritos malabares», *Las misiones católicas* (Valencia, 1978) 92-102. WICKI, J., «Die unmittelbaren Auswirkungen des Konzils von Trient auf Indien, c1565-1585», *Indian Church History Review* 2 (1968) 81-96. *DTC Tables* 2255. POLGÁR 2/2:402.

J. CORREIA-AFONSO

RIVAS SERNA, Esteban. Superior, operario.

N. 2 septiembre 1878, Maliaño (Cantabria), España; m. 26 agosto 1962, Cali (Cauca), Colombia.

E. 28 agosto 1903, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1913, Oña (Burgos), España; ú.v. 10 abril 1917, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Se dio a la labor educativa y pastoral en Colombia desde su magisterio, y luego en Cuba. Fue rector (1919-1922) del colegio de Santiago de Cuba, superior (1922-1925) de la residencia de La Habana y vicerrector (1925-1929) del colegio de Sagua la Grande. Desde entonces hasta 1961, fue ministro y operario en la residencia de La Habana, actuando como vicesuperior de 1956 a 1960. Su obra más im-

portante fue, sin duda, la fundación en Sagua de la Asociación de Caballeros Católicos de Cuba; ésta buscaba unir el sentimiento patriótico con el catolicismo, caído en descrédito, en parte, por la vinculación de muchos clérigos con la causa española durante la guerra de independencia en el siglo XIX y, en parte, por la identificación de la piedad con el carácter femenino. La asociación se convertió en agente de la evangelización de Cuba en los años treinta. Expulsado del país en 1961, trabajó apenas un año en el colegio Berchmans de Cali, donde falleció.

FUENTES: *Cartas de la Provincia de León* 7 (1927) 67-72; 9 (1930) 76-78, 239.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2:34-35. «P. Esteban Rivas (1878-1962)», *Noticias de la Viceprovincia de las Antillas* (22 septiembre 1962) 8.

A. LLUBERES

RIVERO (RIBERO), Juan de. Misionero, superior, cronista.

N. 15 agosto 1681, Miraflores de la Sierra (Madrid), España; m. 17 agosto 1736, Los Llanos (Casanare), Colombia.

E. 22 octubre 1703, Sevilla, España; o. 31 marzo 1714, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 31 diciembre 1721, Los Llanos de Casanare.

Había cursado unos años de medicina en la Universidad de Alcalá de Henares antes de ingresar en la CJ y, hecho su noviciado y estudiadas las humanidades en Carmona, fue enviado a la provincia del Nuevo Reino de Granada en 1705. Tras la filosofía y teología en la Universidad Javeriana de Bogotá y la tercera probación en Tunja, enseñó (1715-1721) gramática en los colegios de Pamplona, Honda y Mompox. Después, trasladado a los Llanos de Casanare, inició su labor en San Javier de Macaguane y, desde octubre 1722, su acción misional se desarrolló en los Llanos del Meta y del Airico; revalorizó esta misión, en la que surgieron San Regis con los achaguas, San Miguel con los sálivas y Concepción y Trinidad con los guahivos y chiricoas. Sustituyó a José *Gumilla, como superior de las misiones del Casanare desde 1730.

Además de algunos trabajos gramaticales en las lenguas achagua y girara (hoy desaparecidos), fue un cronista destacado. Su *Historia de las misiones* tardó siglo y medio en publicarse y, aunque juzgada por algunos de «difusa y menuda relación», fue esencial para que José *Cassani compusiera su historia de la provincia del Nuevo Reino. Por otra parte, su tratado ascético popular *Teatro del desengaño* le revela como un prosista imaginativo y un maestro del espíritu. Sobre la dimensión misionera de R escribió un testigo de excepción como Gumilla.

OBRAS: *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1883; [2]1956). *Teatro del desengaño* (Córdoba, 1741; Bogotá, [2]1956).

FUENTES: AGI: *Contratación 5548*.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI, ver índice. GUERRA ANZUOLA, R., «Prólogo» en J. RIVERO, *Historia de las misiones...* (Bogotá, 1956) iii-ix. GUMILLA, J., *Breve noticia de la apostólica y ejemplar vida del angelical V. P. Juan Rivero* (Madrid, 1739). PACHECO, *Colombia*. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 462-465. ÍD., *Documentos* 1: ver índice. REY FAJARDO, J. DEL, *Aportes jesuíticos a la filosofía colonial venezolana* (Caracas, 1971) 214-216, 311-315. URIARTE 4507, 5361, 6377.

H. GONZÁLEZ O. (†)

RIVERS, Pierre-Joseph Picot de, véase CLORIVIÈRE, Pierre-Joseph Picot de.

RIVIÈRE, Joseph. Misionero, lingüista, escritor.

N. 10 mayo 1853, Vinsobres (Drôme), Francia; m. 19 julio 1883, Teté, Mozambique.

E. 12 septiembre 1871, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 24 septiembre 1882, St. Beuno's (Clwyd), Gales.

Estudió (1866-1871) en la escuela *apostólica de Avignon antes de entrar en la CJ. Hecho el segundo año de noviciado en Clermont Ferrand, volvió para el juniorado a Lons-Le-Saunier (1873). En respuesta a su petición, fue enviado a Argelia, y estuvo en las aldeas cabilas, Djemma Sahridj (1874-1876) y Benni-Yenni (1876-1877), pero tuvo que aprender la lengua cabileña sin libro alguno que le ayudara. Debía ingeniárselas él mismo y, al dar clases a sus alumnos, se mezclaba con los obreros y niños y les prometía un premio a cambio de enseñarle el cabileño. Luego, pulía por escrito cuanto había oído de ellos. Lo coordinaba todo hasta llegar a dominar la lengua y componer una gramática. Se le debe en gran parte el Diccionario francés-cabila y publicó, además, varias leyendas o cuentos populares, con su texto original y traducción al francés.

De vuelta en Francia, hizo la filosofía (1877-1880) en Vals, y la teología (1880-1883) en St. Beuno's. Destinado a la misión de Mozambique, zarpó (25 marzo 1883), vía Canal de Suez, en un viaje de cincuenta y un días. Pasadas dos semanas en el colegio de Quelimane, prosiguió hacia Teté por el río Zambeze, pero durante su navegación, contrajo la malaria y murió apenas llegado a su destino, confortado por su antiguo connovicio Victor *Courtois. R tenía treinta años recién cumplidos.

OBRAS: DENIS DE RIVOYRE, *Mer Rouge et Abissinie* (Paris, 1880). *Contes populaires de la Kabylie de Djurdjura* (Paris, 1882). *Soixante contes populaires de la Kabylie de Djurdjura* [bilingüe] (París, 1882). *Dictionnaire Kabyle-Français* Paris, 1882). [Cartas], *Lettres de Mold* (1883) 1:583-589.

BIBLIOGRAFÍA: *Le P. J. Rivière, missionnaire de la Kabylie et du Zambèze* (Le Puy, 1886). CORREIA, *Método Moçambique* 466. COURTOIS, V., *Lettres de Mold* (1884) 2:269-280. SOMMERVOGEL 6:1883s. STREIT 18:4, 150.

A. SANTOS

RIZAL, José. Médico, escritor, héroe nacional de Filipinas.

N. 19 junio 1861, Calamba (Laguna), Filipinas; m. 30 diciembre 1896, Manila, Filipinas.

Educado en el Ateneo Municipal jesuita de Manila, fue por mucho tiempo miembro activo y presidente de la *congregación mariana y hasta pensó seriamente en hacerse jesuita. Se trasladó (1882) a

Madrid para proseguir estudios de medicina, y se convirtió en el jefe del incipiente movimiento nacionalista entre los estudiantes filipinos. También se dejó influir por el pensamiento liberal, se hizo masón y se fue alejando cada vez más de la Iglesia. Como otros nacionalistas vio a las cuatro órdenes de frailes en las Filipinas como el principal impedimento para sus aspiraciones de libertad y progreso. Estas órdenes constituían efectivamente el sostén principal del dominio español, ya que administraban la mayoría de las parroquias en el país, y desempeñaban numerosas funciones gubernamentales de supervisión y administración. Respetados por el filipino ordinario y convencidos de que el dominio español y el catolicismo iban unidos de un modo inextricable, se convirtieron inevitablemente en el blanco preferido de los nacionalistas. Los jesuitas, sin ninguna parroquia ni haciendas desde su vuelta en 1859, y con sus colegios relativamente progresistas, eran por lo general estimados por los nacionalistas, en especial por R. En una carta (1888) expresaba su confianza en la unidad de los nacionalistas, «los cuales casi todos han sido educados por los jesuitas, quienes, aunque no nos inculcaron el amor a la patria, nos enseñaron lo bello y lo mejor».

En 1887, R publicó su novela en español, *Noli me tángere*, una punzante acusación de la administración española y del influjo de los frailes, tanto en la sociedad filipina como en el desarrollo de la nación. Durante los siguientes cuatro años, tras una breve estancia en Filipinas, se consagró a investigar en Europa sobre la cultura filipina pre-hispánica y su degradación bajo el dominio español. En 1891, apareció su segunda novela, *El Filibusterismo*. Sin abrigar ya ninguna esperanza en las reformas españolas, el núcleo de su mensaje no era la revolución inmediata, sino el desarrollar el sentimiento de nacionalidad, de tal modo que los filipinos estuviesen preparados para cuando llegase la oportunidad. Entonces, R abandonó Europa para fundar un colegio «de estilo jesuita» en Hong Kong con el fin de preparar a jóvenes filipinos que redimiesen a la madre patria.

Sin embargo, a su vuelta a Manila, tras fundar una asociación secreta, la Liga Filipina (1892), fue arrestado y exiliado a la lejana misión jesuita de Dapitan. Este lugar no se escogió al azar, sino que era un esfuerzo por parte del gobernador y del superior jesuita, Pablo *Pastells, para ganar a R de nuevo a la fe y a la lealtad a España. Los ulteriores intentos de los jesuitas, aunque recibidos con gratitud, fracasaron. Para lograr el fin de su destierro, R se ofreció (1896) a servir como médico de las tropas españolas en Cuba. Mientras iba hacia Europa, empezó la rebelión en Filipinas, inspirada por sus escritos, aunque condenada por él mismo como inmadura. Pese a todo, se le devolvió a Manila, donde, sometido a consejo de guerra, fue condenado a muerte. En sus últimos días, mandó llamar a sus amigos jesuitas y, entre intensas luchas de conciencia, abjuró de la *masonería y murió como católico, pero sin renunciar a su fe en una nación filipina libre.

OBRAS: *Dos diarios de juventud, 1882-1884* (Madrid, 1960). *Noli me tángere. Novela tagala* (Berlín, 1887; Manila, 1899). *El Filibusterismo. Novela filipina* (Gante, 1891; Manila, 1900). *Escritos de José Rizal*, 16 v. (Manila, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: BERNAD, M. A., «Rizal and the Jesuits in Dapitan, 1892-1896», *Kinaadman* 8 (1986) 56-98. ÍD., *Rizal and Spain. An essay in biographical context* (Manila, 1986). BONOAN, R. J., «Rizal's Record at the Ateneo», *PhilipSt* 27 (1979) 53-73. ÍD., *The Rizal-Pastells Correspondence* (Manila, 1994). ÍD., «The Jesuits, José Rizal, and the Philippine Revolution», *AHSI* 68 (1999) 269-297. GUERRERO, L. M., *The First Filipino* (Manila, 1861). PÍ, P. *La muerte cristiana del Dr. Rizal. Vindicación del buen nombre de patriota* (Manila, 1909). PIÑANA, G. M., *¿Murió el doctor Rizal cristianamente? Estudio histórico* (Barcelona, 1920). RETANA, W. E., *Vida y escritos del doctor J. R.* (Madrid, 1907). SCHUMACHER, J. N., *The Propaganda Movement: the Creators of a Filipino Consciousness, the Makers of Revolution* (Manila, 1973). *The trial of Rizal*, ed., trad. y notas de H. de la Costa (Manila, 1961).

J. N. SCHUMACHER

RO, Giacomo, véase RHO, Giacomo.

ROA, Martín de. Historiador, hagiógrafo, superior.

N. octubre 1559 Córdoba, España; m. 5 abril 1637, Montilla, Córdoba.

E. c. enero 1578, probablemente Sevilla, España; o. 1584; ú.v. 25 julio 1594, Córdoba.

Al entrar en la CJ era licenciado en artes, pero se le destinó a la enseñanza de las letras humanas para las que tenía excelentes cualidades. Enseñaba latinidad en Córdoba en 1583 y retórica en Baeza en 1585. En 1587, estaba de nuevo en Córdoba como maestro de retórica, cargo que desempeñó dieciséis años en total, durante los que fue también prefecto de estudios menores. Por cuatro años y medio (c. 1599-1604) ocupó en Córdoba la cátedra de Sgda. Escritura. Gobernó los colegios de Jerez de la Frontera (1604-1607), Écija (1609-1613), Sevilla (1614-1618), Málaga (1619-1623) y Córdoba (1624-1629), donde también era vicerrector en 1631. Estuvo algún tiempo en la casa profesa de Sevilla (1619, 1623) como confesor y predicador, ministerio que ejercitó también en los colegios. Elegido por la provincia de Andalucía, asistió a la Congregación de Procuradores (1611) en Roma.

Su producción literaria latina y castellana fue abundante. Entre sus obras iniciales, fruto de sus clases de humanidades, las de 1587 y 1600 fueron aumentadas en las ediciones de 1604 y 1634. Como hagiógrafo, le dieron cierto renombre las vidas de doña Ana Ponce de León, condesa de Feria, que tuvo varias ediciones y se tradujo al italiano, y la de doña Sancha Carrillo, traducida al flamenco. Compuso un *Flos sanctorum* dedicado, sobre todo, a santos andaluces en general y cordobeses en particular.

Escribió también sobre antigüedades eclesiásticas y civiles de varias ciudades andaluzas donde fue rector: Córdoba, Málaga, Écija y Jerez de la Frontera. Tradujo del italiano una vida de Sta. Francisca Romana (1615) y, del latín, la instrucción y regla de San Leandro, arzobispo de Sevilla, para su hermana Sta. Florentina (1629). Algunas de sus obras teológico-ascéticas alcanzaron gran popularidad, como *Es-*

tado de las almas de purgatorio con varias ediciones en castellano y traducciones al alemán, holandés, flamenco, francés, húngaro, italiano, portugués y checo. Dejó entre sus obras manuscritas un «Supplementum Breviarii Hispalensis» y la más conocida «Historia general de la Compañía de Jesús en Andalucía». En sus obras, no destaca tanto su calidad intrínseca, como el buen uso de la lengua castellana; por ello, su nombre figura en el *Diccionario de Autoridades de la Real Academia*.

OBRAS: *De accentu et recta in graecis, latinis, barbaris pronuntiatione* (Córdoba, 1587). *Singularium locorum ac rerum libri V. In quibus cum ex sacris tum ex humanis litteris multa ex gentium hebraeorumque moribus explicantur* (Córdoba, 1600). *Vida de Doña Ana Ponce de León, Condesa de Feria, monja en Santa Clara de Montilla* (Córdoba, 1604). *Vida y maravillosas virtudes de Doña Sancha Carrillo...* (Sevilla, 1615). *Flos Sanctorum: Fiestas i Sanctos naturales de la Ciudad de Cordova...* (Sevilla, 1615). *Estado de las almas de purgatorio* (Sevilla, 1619).

BIBLIOGRAFÍA: Guilhermy, *Ménologe, Espagne* 1:537. Olivares, E., «M. de Roa. Biografía. Escritos», *ATC* 57 (1994) 139-236. Sommervogel 6:1887-1896; 9:811-812.

F. Delgado (†) / F. B. Medina

ROBAUT, Aloysius. Misionero, lingüista.

N. 12 abril 1855, Peillon (Alpes-Maritimes), Francia; m. 18 diciembre 1930, Holy Cross (Alaska), EE.UU.

E. 18 marzo 1873, Chieri (Turín), Italia; o. 1882, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1891, Holy Cross.

Llegó a Estados Unidos en 1883, y fue uno de los dos primeros misioneros jesuitas en entrar en Alaska. En 1886, después de trabajar en las misiones indias de la región noroeste del Pacífico, acompañó con Paschal *Tosi al arzobispo Charles Seghers al norte. R y Tosi pasaron el invierno de 1886-1887 en la confluencia de los ríos Stewart y Yukon, cerca de la frontera entre Canadá y Alaska. Al entrar en la primavera en Alaska, se enteraron que Seghers había sido asesinado el noviembre anterior. Más que pensar en dejar Alaska, R se puso a aprender la lengua indígena koyukon y buscó lugares misionales adecuados. En 1888, fundó la misión Holy Cross, la más famosa entre las de Alaska. Pasó la mayor parte de su vida misionera en los alrededores de Holy Cross, pero trabajó también en Oknagamut, junto al río Kuskokwim, así como en Nulato, Paimiut, Akulurak y St. Michael. Adquirió un conocimiento profundo de las lenguas koyukon y yupik central, de la que dejó manuscritos valiosos. Sin salir nunca de Alaska, murió en la misión que había fundado cuarenta años antes.

BIBLIOGRAFÍA: Renner, L. L., «Fr. Aloysius Robaut, S.J.: Pioneer Missionary in Alaska», *Eskimo* 37 (1980-1981) 5-15. Santos, *Alaska* 539. Schoenberg 644.

L. L. Renner

ROBERTI, Giovanni Battista. Literato.

N. 4 marzo 1719, Bassano del Grappa (Vicenza), Italia; m. 29 julio 1786, Bassano.

E. 20 mayo 1736, Bolonia, Italia; o. c. 1749, Parma, Italia; ú.v. 15 agosto 1753, Bolonia.

Estudió filosofía en Bolonia (1740-1743) y teología en Parma (1747-1751), con un intervalo de enseñanza de letras en Brescia (1743-1746) y Parma (1746-1747). Después, fue a Bolonia, donde enseñó filosofía (1751-1757) y tuvo *lecciones sacras dieciséis años (1757-1773), además de publicar muchas pequeñas obras, que le hicieron famoso. Tras la *supresión de la CJ (1773), residió con sus parientes nobles en Bassano y prosiguió escribiendo, así como dedicado al ministerio pastoral, sobre todo en el hospital y con los pobres; dejó un testimonio convincente de virtud.

Entre sus composiciones en verso, sobresalen el pequeño poema *Le perle* y las *Favole settanta esopiane*. Los versos son agradables, si bien un poco manierísticos y floridos. R muestra sensibilidad exquisita de la naturaleza y gentileza de alma. Publicó abundantes obras menores en prosa, en general sobre temas morales o apologéticos, como su polémica contra los libros licenciosos e irreligiosos en boga, contra el lujo y contra la esclavitud de los negros. Presentó una contemplación de la naturaleza en *Sopra i fiori* (1784). Su *Trattatello sopra le virtù piccole* se tradujo en seis lenguas, y se reimprimió aún recientemente. Es célebre su discurso en la Accademia Clementina de Bolonia, en el que exalta la grandeza del arte italiano. Su prosa es galana y agradable, e incluso en la polémica el tono es amistoso y discreto. La demanda popular por sus obras, así como la admiración que producían, le persuadieron a publicarlas en una colección, *Raccolta*, de siete volúmenes. Su obra, *Lezioni sacre sopra la fine del mondo*, se publicó póstumamente.

OBRAS: *Le perle* (Bolonia, 1756). *Agli studiosi di pittura, scultura, e architettura dell'Accademia Clementina, orazione* (Bolonia, 1758). *Raccolta di varie operette dell'abate conte G. B. Roberti* ,7 v. (Bolonia, 1768-1787). *Del leggere libri di metafisica e di divertimento...* (Bolonia, 1769). *Del lusso*, 2 v. (Bolonia, 1772). *Favole settanta esopiane* (Bolonia, 1773). *Trattatello sopra le virtù piccole...* (Bolonia, 1778). *Lezioni sacre sopra la fine del mondo* (Bassano, 1792). *Opere... coll'aggiunta degli opuscoli postumi... e con un saggio delle lettere familiari*, 15 v. (Bassano, 1797).

BIBLIOGRAFÍA: Baseggio, G. B., «Roberti, Giambattista», en *Biografia degli italiani illustri del sec. 18°* (Venecia, 1837) 6:227-233. Cellucci, L., *Un poligrafo del Settecento (L'abate Giambattista Roberti)* (Nápoles, 1908). Moreschi, A., *Commentario della vita e delle opere dell'abate conte G. B. Roberti* (Bolonia, 1788). Natali, G., *Il Settecento*, 2 v. (Milán, [4]1964) 2:474-477. Polgár 3/3:83-84. Rossi, L., *Della vita e degli scritti di Giambattista Roberti (1719-1786)* (Padua, 1906). Sommervogel 6:1906-1921. Tommaseo, N., *Storia civile nella letteraria* (Florencia, 1872) 317-364. *EC* 10:1036.

M. Zanfredini

ROBERTI, Jean. Controversista, hagiógrafo.

N. 4 agosto 1569, Saint-Hubert (Luxemburgo), Bélgica; m. 14 febrero 1651, Namur, Bélgica.

E. 27 marzo 1592, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1 abril 1600, Tréveris; ú.v. 1 noviembre 1609, Paderborn (Rin N.-Westfalia), Alemania.

Estudió en el colegio jesuita de Lieja y completó la filosofía en el Collegium Tricoronatum de Colonia (Alemania) antes de entrar en la CJ. Luego, enseñó (1594-1597) humanidades y cursó (1597-1600) la teología en Tréveris. Fue profesor de filosofía (1600-1602) en Würzburgo, de Sgda. Escritura (1605-1607) en Maguncia, y rector del seminario de Fulda (1607-1608) y del de Paderborn (1608-1611). Enseñó Sgda. Escritura en Tréveris (1613-1618), por breve tiempo en Luxemburgo y Douai y, desde 1621 hasta 1647, en Lieja como prefecto de estudios, confesor y moderador de los *casos de conciencia. Conocía bien la literatura y la teología y fue, además, un brillante controversista, pese a la violencia de algunas de sus polémicas, como la que tuvo sobre el magnetismo animal (1611-1621) con el profesor de Marburgo, Rudolf Goeckel (Goclenius), y luego con Jan Baptista van Helmont, un médico de Bruselas. Su obra hagiográfica más importante es la vida de san Huberto.

OBRAS: *Mysticae Ezechielis quadrigae...* (Maguncia, 1615). *Goclenius Heautontimorumenos, id est, curationis magneticae et ungenti armarii ruina* (Luxemburgo, 1618). *Contemptus mundi, auctore anonymo* (Luxemburgo, 1618). *Ecclesiae Anglicanae reformatae basis impostura* (Luxemburgo, 1619). *Historia S. Huberti, principis Aquitani* (Luxemburgo, 1621).

BIBLIOGRAFÍA: Paquot 1:531-533. Polgár 3/3:84. Poncelet 2:505. Sommervogel 6:1900-1906. *BNB* 19:515-532.

G. Meessen (†)

ROBERTS, Charles, véase POULTON, Charles.

ROBERTS, Thomas d'Esterre. Misionero, arzobispo, escritor.

N. 7 marzo 1893, El Havre (Seine-Maritime), Francia; m. 28 febrero 1976, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1909, Roehampton (Londres); o. 20 septiembre 1925, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1930, Preston (Lancashire), Inglaterra; o.ep. 21 septiembre 1937, Liverpool (Marseyside), Inglaterra.

Era hijo de un cónsul inglés, descendiente de hugonotes y convertido al catolicismo en 1900. Cuando regresó a Inglaterra, asistió al colegio St. Francis Xavier de Liverpool antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Stonyhurst, hizo el magisterio en Preston Catholic College (1916-1922) y la teología en St. Beuno's. Tras enseñar (1926-1928) en Beaumont College, hizo el año de tercera probación en Paray-le-Monial (Francia). De nuevo en Inglaterra (1929), enseñó en Preston College hasta que fue nombrado rector del St. Francis Xavier de Liverpool en 1935. Dos años más tarde Pío XI le nombró arzobispo de Bombay.

En su viaje a la India visitó al presidente de Portugal, Dr. Oliveira Salazar, para iniciar el proceso que llevaría al desmantelamiento del sistema de **Padroado*, ocasión de conflictos y divisiones entre los católicos de Bombay. Ya en la India, comenzó por hacer desaparecer las rivalidades provenientes de diversas regiones. Preparó el camino a la abrogación del concordato portugués de 1928, que establecía que en Bombay debían alternarse un arzobispo inglés y uno portugués. Creó un sistema parroquial nuevo, por el que los católicos de cualquier origen étnico que vivían en la misma circunscripción, pertenecían a una misma parroquia. Organizó servicios sociales para los pobres y los refugiados polacos. Fundó el Sophia College, un colegio mayor para mujeres, una innovación en la India de entonces. Durante la II Guerra Mundial fue obispo para las fuerzas británicas en la India y en Asia sudoriental, por lo que viajó por todos los frentes de Bengala, Assam y Birmania. Siguiendo las iniciativas del arzobispo Joaquim R. *Lima y de Roma, continuó el proceso de indianización de la Iglesia, anterior al de la independiencia de la India. Pidió y obtuvo el nombramiento de un obispo auxiliar indio, que se ocuparía de la administración de la diócesis en su ausencia. En julio 1946 fue consagrado obispo su secretario Valerian Gracias. R dejó Bombay y se ocupó en dar conferencias, sobre todo en Estados Unidos. En 1950 entregó formalmente la diócesis al obispo auxiliar (futuro cardenal) Gracias.

R regresó a Inglaterra y vivió como un jesuita ordinario; fue muy solicitado para ejercicios, conferencias y dirección espiritual. Defendió la libertad de conciencia y de palabra, el derecho de cualquier acusado, dentro o fuera de la Iglesia, a una justa defensa. En su libro *Black Popes* llamó la atención sobre el abuso de autoridad en la Iglesia. Cuestionaba asimismo la tendencia de la Iglesia a actuar como brazo moral del Estado en guerras de justicia dudosa. El libro estaba defectuosamente estructurado y mal escrito; buen conferenciante, sus escritos resultaban a veces confusos.

Durante toda su vida, defendió el respeto por las tradiciones y creencias de otras religiones. En sus últimos años abogó por el desarme nuclear. Nunca un pacifista activo, estaba convencido de que la enseñanza tradicional de la Iglesia sobre la guerra justa no podía aplicarse a las guerras de destrucción indiscriminada de que eran capaces las armas nucleares. En el Concilio *Vaticano II luchó vigorosamente por obtener una declaración contra su uso. Apoyó las afirmaciones conciliares sobre la libertad religiosa y la objeción de conciencia. En 1964 tuvo un encuentro fuerte con el cardenal Heenan, después de que los obispos de Inglaterra y Gales publicaran una declaración apoyando la prohibición del uso de anticonceptivos artificiales. R no decía que la declaración estuviera equivocada, sino simplemente que no la entendía. Pudo haber influido en la decisión de Pablo VI de establecer una comisión investigadora en esta materia.

Pequeño de estatura y robusto de cuerpo, tenía un sentido malicioso del humor, que le salvó de la amargura ante los ataques de los católicos tradicionalistas. Figura controvertida que se adelantó a su tiempo, promovió una crítica pública de las estructuras eclesiales, que luego se haría demasiado superficial. El obispo Christopher Butler, escribió: «Su vida fue una mezcla fascinante de devoción personal, energía, valor en su crítica y olvido de sí mismo en voluntario retiro... Adelantado a su época, encontró mucha oposi-

ción. Si en nuestros días nos acercamos a él en algunos aspectos, podemos estarle agradecidos por su testimonio evangélico y su caridad con el hombre».

OBRAS: *From the Bridge* (Bombay, 1938). *Black Popes Authority: its Use and Abuse* (Londres, 1954; *Réflexions sur l'exercice de l'autorité*. París, 1956). «Why I resigned the See of Bombay», *WL* 83 (1954) 197-201. *The Diary of Baathsheba* (Londres, 1970). «Introduction», *Contraception and Holiness. The Catholic Predicament* (Nueva York, 1964) 9-22. *Acta Synodalia SS. Conc. Oecum. Vat. II. Indices* (Roma, 1980) 688.

BIBLIOGRAFÍA: CAPRILE, G., *Il Conc. Vat. II. Cronache* (Roma, 1969) 5:182. *Catholicisme* 13:24s. *Le deuxième Concile du Vatican* (Roma, 1989) 151s. GENSE, *Church* 435-459. HURN, D. A., *Archbishop R.: His Life and Writings* (Londres, 1966). *LN* 90 (1990) 123-126. *NCE* 17:588. POLGÁR 3/3:84. SANTOS, *Obispados* 2:204s. STREIT 27:470s; 28:219. TODD, J. M., *Problems of Authority* (Londres, 1962) 236-245. «Tribute to Archbishop Roberts», *The Month* 234 (1973) 67-122. WALL, B. L., *Archbishop Th. d'Esterre Roberts* (Notre Dame, 1965).

P. CARAMAN (†)

ROBICHEZ, Gaston. Misionero, obispo.

N. 21 noviembre 1866, Aire-sur-la-Lys (Pas-de-Calais), Francia; m. 13 febrero 1946, Batticaloa, Sri Lanka.

E. 26 octubre 1886, Gémert (Brabante Norte), Holanda; o. 8 junio 1896, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1899, Amiens (Somme), Francia; o.ep. 8 julio 1917, Batticaloa.

Entró en la CJ en la provincia de Champaña. Acabados sus estudios, tras ser un año procurador del colegio de Lille, y cinco ministro de Amiens (1898-1900) y Boulogne-sur-Mer (1900-1904), fue a Ceilán (Sri Lanka) en septiembre 1904. Destinado a la labor pastoral, fue superior (1909-1917) de la misión y vicario general de la diócesis de Trincomalee. A la muerte de Charles *Lavigne en 1913, dirigió la diócesis hasta que fue nombrado obispo en 1917. Además, administró (1923-1934) la diócesis de Galle. Incapaz de aprender bien el tamil y sin dominar del todo el inglés, pasó la mayor parte de su tiempo dedicado a labores administrativas. Hombre clarividente, siempre animoso y disponible, se hacía agradable a todos por la dignidad de su trato y conducta.

OBRAS: «The Territory of the Trincomalee Mission from 1545 to 1940», *In Xavier's Footsteps* (Anand, 1940) 117-120.

BIBLIOGRAFÍA: LANGE, J. W., «The Secluded Coast» (Ms Archives of the Province of Sri Lanka). REICHARD, C., «An Historical Sketch of the Mission of Trincomalee» (Ms Archives of the Province of Sri Lanka). SANTOS, *Obispados* 2:263s. *Souvenir of the Episcopal Silver Jubilee* (Batticaloa, 1942). STREIT 8:639; 27:258.

V. PERNIOLA

ROBINET, Pedro. Superior, confesor real.

N. 22 marzo 1652, Stenay (Meuse), Francia; m. 7 noviembre 1738, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia.

E. 22 octubre 1671, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1684, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 8 diciembre 1690, Reims (Marne), Francia.

Acabada su formación, enseñó teología en Pont-à-Mousson (1691-1692) y Estrasburgo (1692-1698). Después de acompañar al embajador extraordinario de Francia en Dinamarca (1698-1701), fue rector del colegio-seminario de Estrasburgo (1701), convertido ese año en Universidad, y del de Reims (1704-1705). Luis XIV lo eligió (1705) para suceder a Guillaume *Daubenton como confesor del rey Felipe V de España y, en carta a su nieto, lo presenta como «buen religioso, que se dedicará únicamente a cuidar de la conciencia del rey y no se saldrá de los límites de su cometido». Era un modo de tranquilizar al gobierno español, alarmado por la propensión contrapuesta de Daubenton. Su rectitud e independencia de carácter se manifestaron en la plena colaboración que prestó a los ministros Jean Orry y Melchor Macanaz, decididos a corregir los abusos y reformar el tribunal de la Nunciatura, aprovechando la ruptura con Clemente XI, que había reconocido como rey al pretendiente, el archiduque Carlos de Austria. La misma libertad de criterio le llevó a oponerse a la ingerencia política de la princesa de los Ursinos, y a las ambiciones del inquisidor general, cardenal Francesco Del Giudice, sobre el arzobispado de Toledo, para el que fue preferido el reformador Valero y Losa.

La dirección política de la nueva reina, la italiana Isabel de Farnesio, secundada por el inquisidor general, provocó su dimisión, cuando R pretendió defender la ortodoxia de Macanaz, procesado por la *Inquisición, e intercedió ante el Rey en favor de Orry. Dejado su oficio de confesor real (8 marzo 1715), queda de su paso por España la fundación de la Biblioteca Real (1713), de la que fue por su cargo primer bibliotecario, y por la que se preocupó con eficacia. Vuelto a Francia, fue de nuevo rector de Estrasburgo (1716-1719), provincial de Champaña (1721-1724) y por tercera vez rector de Estrasburgo (1725-1728), cuya biblioteca acrecentó notablemente.

OBRAS: *Cels. et Emmin. Principi G.-E. Furstembergio... Gratulatio* (Estrasburgo, 1687). *Nouvelle traduction de deux ouvrages de Corneille Tacite* (Lyón, 1706). [Atribuida a Felipe V, fue su editor y probable colaborador: URIARTE 3423).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:158-162. BACALLAR Y SANNA, V., *Comentarios de la guerra de España e Historia de su Rey Felipe V el Animoso* (Madrid, 1725). BAUDRILLART, A., *Philippe V et la Cour de France*, 4 t. (París, 1890) 1:624. CUESTA, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la BN», *Rev Arch Bibl Museos* 69 (1961) 133-141. DELATTRE 3:29-33; 4:1158. DUCLOS, CH.-P., *Mémoires secrets* (1751) 1:112. MARTÍN GAITE, C., *Macanaz, otro paciente de la Inquisición* (Madrid, 1975). MESTRE SANCHIS, A., «La Iglesia y el Estado», *Historia de España* (Madrid, 1987) XXIX. SOMMERVOGEL 6:1923.

J. ESCALERA

ROBINSON-BOURS, Francisco. Superior, formador.

N. 21 enero 1893, Alamos (Sonora), México; m. 7 abril 1977, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 6 septiembre 1907, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1922, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Puebla, México.

Fue maestro de novicios (1937-1938), provincial de México (1938-1945), rector (1945-1952) del noviciado S. Cayetano de Santiago Tianguistenco, por segunda vez maestro de los novicios (1952-1954), mientras hacía también de instructor de tercera probación en el mismo lugar (1946-1954). Fue designado procurador a Roma en 1950, y elector sustituto para la Congregación General XXX (1957). Rector del Colegio Máximo (1955-1959), fue de nuevo instructor de tercera probación, esta vez en Argentina (1959-1960) y Colombia (1960-1963). Desde 1964 hasta su muerte, fue operario en Guadalajara y espiritual del Seminario Conciliar de la ciudad.

Como provincial, gobernó atinadamente en la difícil transición del período de la persecución religiosa al de la tolerancia. Reorganizó la vida comunitaria, experimentó nuevas vías de apostolado. Fue, en fin, un provincial audaz y prudente a un tiempo. Tanto sus hermanos jesuitas, como los seglares a los que trató, le recordaban como hombre espiritual, caballeroso, auténtico y humano.

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 583. Iguíniz, *Bibliografía*, 452-453. *Noticias Prov Méx* (1977).

J. Gómez F.

ROBLET, Désiré. Misionero, cartógrafo.

N. 21 julio 1828, Purgerot (Haute-Saône), Francia; m. 26 marzo 1914, Antananarivo, Madagascar.

E. 12 octubre 1850, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1860, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 30 octubre 1864, Antananarivo.

Terminados sus estudios, llegó a Antananarivo el 21 agosto 1862, y fue destinado a la escuela de Ambodinandohalo. Hombre práctico, se recurría a él para toda clase de trabajos técnicos, como imprenta, relojería o reparación de instrumentos musicales. Pero sobre todo se hizo famoso por la cartografía, de la que fue un pionero. A pie y con medios rudimentarios, logró cartografiar él solo (entre 1872 y 1895) 32.000 kms^2, habiendo tomado 32.127 ángulos sobre 920 montañas y levantado 2.000 alzadas sobre otras tantas montañas, 3.908 ángulos acimutales y 303 distancias cenitales observadas sobre 76 montañas. Todo esto dio por resultado la confección de unos veinte mapas de gran calidad. Sus numerosas excursiones por montes y valles no le impidieron ser también un excelente misionero. Fundó unas 200 comunidades cristianas, sobre todo en los montes centrales de Ankaratra. Hacia 1898, trabajaba principalmente en Antananarivo, en donde le llegó la muerte.

OBRAS: *Carte de Madagascar au 1:1.000.000* (París, 1888; cf. *Soc Géogr Paris* 8, 1889, 71-75). «La Carte de Madagascar», *Études* 53 (1891) 481-495.

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:78, 166-170. Colin, E., *Madagascar et la Mission Catholique* (París, 1985) 265-288. *DHGM* 321. Polgár 3/3:84. Streit 18:1297 y 1344.

J. L. Peter

ROCCAFIORITA (DE LA ROCA), Luis. Misionero, superior.

N. 6 junio 1658, Catanzaro, Italia; m. 30 julio 1734, Córdoba, Argentina.

E. 6 junio 1675, Nápoles, Italia; o. 1688, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1692, Córdoba.

Tres años después de ofrecerse (15 septiembre 1688) para las misiones, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Antonio Parra el 6 abril 1691. Enseñó teología moral en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán hasta 1693. Dispuso el P. General Tirso González su destino a Chile, donde fue (1694-1712) maestro de novicios, rector del colegio de Santiago, socio del provincial y viceprovincial (1705). De vuelta en la provincia del Paraguay, fue alternativamente provincial (1713-1717, 1722-1726) y rector del noviciado de Córdoba (1718-1722, 1726-1729). Elegido (1721) por la provincia procurador a Roma y Madrid, no pudo ir por haber sido nombrado provincial (1722) por el P. General Miguel Ángel Tamburini. Fue maestro de novicios (1730-1733) hasta poco antes de su muerte. Durante sus provincialatos, impulsó las misiones chiriguanas, dependientes del colegio de Tarija (Bolivia) y aumentó considerablemente el número de misioneros en las *reducciones del Paraná-Uruguay, donde nueve pueblos estaban sin sacerdote en 1713.

FUENTES: ARSI: *FG 17* 176; *Hisp. 19* 151; *Neapol. 107* 349v, *178* 208v; *Paraq. 4/II* 420v, *6* 152, *13* 38-39v.

BIBLIOGRAFÍA: Dunne, P. M., «Visitor to Paraguay in 1714», *Mid-America* 27 (1945) 97-107. Eguía, *España y sus misioneros* 110-111. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 388-389, 417, 429-430, 467-468. Pastells, *Paraguay* 4-6. Storni, *Catálogo* 242. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 42-43.

J. Baptista

ROCCI, Lorenzo. Helenista, escritor.

N. 11 septiembre 1864, Fara Sabina (Rieti), Italia; m. 14 agosto 1950, Roma, Italia.

E. 18 octubre 1880, Nápoles, Italia; o. 26 julio 1892, Cortona (Arezzo), Italia; ú.v. 15 agosto 1899, Frascati (Roma).

Asistió al seminario diocesano de Anagni antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y los estudios del juniorado, cursó la filosofía (1884-1887) en la Universidad *Gregoriana de Roma y enseñó (1887-1892) en el seminario de Strada (Arezzo). Logró en un año (1892-1893) el doctorado por la universidad de Roma, e hizo la teología (1894-1897) en la Gregoriana y la tercera probación (1897-1898) en Angers (Francia).

De vuelta en Italia, R fue enviado al colegio de Mondragone (1898-1901, 1902-1918), donde enseñó griego y, a veces, latín, y fue prefecto de estudios (1908-1918). Trasladado a Roma, residió en la Gregoriana, mientras preparaba sus escritos para publicarlos. En Roma, dirigió la *congregación para nobles y fue muchos años confesor de los estudiantes de la Universidad la Sapienza. Solía trabajar hasta muy entrada la noche. Su rostro candoroso revela-

ba, bajo rasgos toscos, una persona muy humana y simpática. Pasó sus cinco últimos años en el Gesù de Roma.

Su nombre va ligado a su diccionario griego-italiano, por el que trabajó veinticinco años y que críticos, dentro y fuera de Italia, reconocieron como una autoridad. Contiene el griego clásico, así como el de los Padres de la Iglesia, con muchas citas de sus obras y explicaciones del desarrollo histórico de los vocablos. Sin embargo, es demasiado extenso para su uso en los colegios de la Italia actual. Publicó asimismo una gramática griega, muy usada en las clases, que ha tenido treinta y nueve ediciones. Tradujo al italiano los primeros seis libros de la *Odisea* de Homero, y *Antigona* de Sófocles. También es autor de varias biografías de jesuitas y de algunas poesías latinas, que se estimaron mucho en los círculos clásicos. Era miembro de la Accademia della Arcadia de Roma.

OBRAS: *Memorie biografiche del P. Giovanni M. Nobili Vitelleschi* (Roma, 1908). *Grammatica greca* (Roma, 1909). *S. Andrea Bobola, S.I., martire polacco* (Roma, 1924). *Carmina varia* (Milán, 1926). *La sintassi latina* (Milán, [2]1928). *Nuovi esercizi greci* (Milán, [17]1929). *Grammatica greca: Morfologia, sintassi e dialetti* (Roma, [39]1975). *Vocabolario greco-italiano* (Castello, 1939; Roma, [30]1981).

BIBLIOGRAFÍA: Ghizzoni, F., «Padre Lorenzo Rocci, S.J., cultore delle lingue classiche», *Archivio Storico per le Province Parmensi* 39 (1987) 277-289. «In Patriam», *Societas* (septiembre-octubre 1950) 159-160.

G. Giachi

ROCHA, Félix da [Nombre chino: FU Zoulin, Lisi]. Misionero, cartógrafo, escritor.

N. 30 agosto 1713, Lisboa, Portugal; m. 22 mayo 1781, Beijing/Pekín, China.

E. 1 mayo 1728, Évora, Portugal; o. antes de 1738, *Macao, China; ú.v. 2 febrero 1747, Beijing/Pekín.

Tras su noviciado y filosofía, comenzó la teología, y pidió ser enviado a la misión de China. Salió de Lisboa el 13 abril 1735 y, llegado (1737) a Macao, continuó sus estudios de teología en el seminario. Nombrado (12 enero 1738) astrónomo de la corte, llegó a Pekín el 1 mayo. El *visitador Augustin von *Hallerstein, en carta (1752) al P. General Ignacio Visconti, le informaba que R no valía mucho como científico y que nunca se convertiría en un matemático. Irónicamente, R sucedió (1774) a Hallerstein como director del Tribunal de Astronomía.

Junto con su compañero portugués, José Simões, se impuso el deber de impedir que los misioneros no pertenecientes al *Padroado lograran el control de la diócesis. Una actitud tal causó muchos problemas, y el viceprovincial Domingos *Pinheiro pensó por algún tiempo en alejarlo de Pekín. Esto explicaría el que R, tras haber aprendido suficiente chino, fuese misionero en Hejianfu, una zona con 2.000 cristianos, bajo el cuidado del colegio de Pekín, donde él residía.

Durante la persecución de 1746, tres años después de la prohibición de los *ritos chinos por Benedicto XIV, R y Hallerstein fueron llevados a juicio ante el tribunal del gobernador de Pekín por distribuir objetos religiosos como crucifijos y estampas. Con todo, el emperador Qianlong les perdonó y les envió (1749) a Manchuria para trazar un mapa de Muran, la región adonde a Qianlong le gustaba ir de cacería.

Siendo R viceprovincial (1753-1759), llegó a Pekín (1753) la embajada portuguesa, dirigida por Francisco Xavier Assis Pacheco y Sampayo, y el Emperador nombró a R director adjunto del Tribunal de Astronomía, así como mandarín del sexto rango. En 1755, después que R y José *Espinha trazaron mapas de Jungaria, Turkistán y partes de Bujara, donde vivían los mongoles occidentales, que Qianlong había conquistado recientemente, R fue elevado a mandarín de segundo rango. R y Espinha volvieron en 1759 para completar su trabajo. Entre agosto 1774 y marzo 1777, también hicieron mapas del Tíbet, conquistado anteriormente por el Emperador. En esta última misión, R empleó su influjo ante el virrey de Sichuan para lograr la libertad de algunos misioneros que estaban arrestados.

Cuando el breve papal de *supresión de la CJ se promulgó (1775) finalmente en Pekín, se dieron sentimientos encontrados entre los portugueses y los de otras nacionalidades, así como entre los misioneros del Padroado y los de Propaganda Fide. Al afectar a todos los jesuitas por igual, esta animosidad pronto se apaciguó.

Dos de sus obras más importantes son el atlas de China, *Huangzhao zhongwai yitong yutu*, y el de Baltistán (Pequeño Tíbet), *Weicang tushi*. R también colaboró con Ignaz *Kögler en su *Yixiang kaocheng* (Examen del trabajo de los instrumentos astronómicos); los últimos volúmenes de la edición de 1756 de esta obra incluían tablas de astronomía, que R había preparado.

OBRAS: *Huangzhao zhongwai yitong yutu* (Atlas imperial completo de China y países extranjeros) (Pekín, 1756). *Weicang tushi* (Mapas de Pequeño Tibet) ([1792]).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 223. Hummel 1:286; 2:892. Krahl 112-116. Pfister 773-777. Lo-shu Fu (ed.), *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations (1644-1820)* (Tucson, 1966) 246, 274, 534, 554, 568. Rodrigues, F., *Jesuitas portugueses astrônomos na China (1583-1805)* (Oporto, 1925) 119-125. Sommervogel 6:1930. Streit 7:215, 323, 351, 356, 385, 401, 432, 468. *Verbo* 16:701-702.

J. Sebes (†)

ROCHA, João da [Nombre chino: LO Ruwang, Huaizhong]. Misionero, superior.

N. c. 1565, Prado (Viseu), Portugal; m. 21 junio 1623, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 22 febrero 1583, Coímbra, Portugal; o. c. 1592, *Macao, China; ú.v.26 abril 1604, Nanjing/Nankín (Jiangsu), China.

Hijo de Sebastião da Rocha y María da Costa, nació cerca de Moimenta da Beira, según el libro de entradas del noviciado de Coímbra. Algún catálogo tardío señala Santiago de Priscos, confundiendo una parroquia con un pueblo de Braga. Siendo novicio pidió su destino a la misión del oriente, a la que

marchó en 1586. En Goa (India), estudió filosofía y empezó quizás la teología que siguió en Macao desde 1591, al menos hasta 1593. El 4 noviembre 1596 estaba en Shaozhou con Lazzaro *Cattaneo y el escolar *Huang (Francisco Martins). Al volver Cattaneo enfermo a Macao, R quedó encargado de la residencia de Shaozhou, al menos para administrar a escondidas los sacramentos a los de casa. Fue a Guangzhou/Cantón (12 noviembre 1597) y regresó a Macao, pero al año siguiente estaba con João *Soeiro en Nanzhang y a fines de 1600 en Nankín, donde logró la conversión de varios nobles; entre ellos el más famoso, el mandarín Paulo Xu Guangchi, se hizo cristiano en 1603, y planeó la conversión total de Corea en 1618. Superior (1604-1609) de la residencia de Nankín, R pasó (1609-1616) a la de Nanzhang, donde tradujo y publicó (1619) el catecismo o cartilla de Marco Jorge (†1571) *Tianzhu shengjiao gimeng* (Manual de la doctrina del Señor del Cielo), así como una guía (1623) para el rezo del rosario *Ninzhu guicheng* (Método para meditar las cuentas), ilustrado con quince láminas consideradas hoy como una manifestación temprana del arte católico en China. De 1616 a 1622, fundó o consolidó las cristiandades de Jianzhang, Sanzhou, Jiading y Hangzhou. Desde junio 1622 fue superior de toda la misión china, que se había constituido teóricamente en viceprovincia, pero cuyo primer viceprovincial sería el sucesor de R. Los pocos meses que duró su mandato no bastan para evaluarlo como superior, desbordado por la eficacia de su anterior labor misionera y realzado por el conocimiento práctico de la lengua china y de la idiosincrasia de los nativos.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 694. *Fonti Ricciane* 3:244s. SCHÜTTE 1281. SOMMERVOGEL 6:1931. STREIT 5:973. TRIGAULT, N., *Histoire de l'expédition chrétienne au royaume de la Chine* (París, 1978) 704. *Marienlexikon* 5:510s.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ROCHA, José da. Misionero, superior.

N. 14 octubre 1714, São Luís (Marañón), Brasil m. 20 agosto 1775, Lisboa, Portugal.

E. 15 julio 1729, São Luís; o. 1738-1739, São Luís; ú.v. 2 febrero 1748, São Luís.

Acabados sus estudios, fue procurador del colegio de Marañón, vicerrector del seminario de Guanaré y rector (1757) del colegio de Nossa Senhora da Luz, en São Luís, con poderes de viceprovincial del Marañón. Eran tiempos en los que se preparaba el plan para expulsar a la CJ. El gobernador, Francisco Xavier de Mendonça Furtado, hermano de Sebastião José de *Carvalho, y el obispo de Belém, Miguel Bulhões, debían ser los ejecutores de este proyecto. R, al principio, no vio todo el alcance de sus medidas e informaba (21 abril 1757) al P. General Luis Centurione, que el obispo quería reducir los jesuitas a subordinados directos suyos, en calidad de párrocos de las aldeas, y que el gobernador pretendía las posesiones de la CJ, que creía era riquísima. R, que no podía impedir estos planes, había decidido dejar claro, por documentos legales, la repulsa de los jesuitas a la expoliación que se preparaba. Con este fin, aprovechó la reunión de la Junta de Misiones de Marañón (organismo supremo en todo lo referente a los indios de aquel estado) para presentar (13 abril 1757) dos documentos, uno dirigido a la autoridad religiosa (el gobernador del obispado) y otro a la civil (el gobernador de la Capitanía) en los que afirmaba que las medidas que querían tomarse eran incompatibles con la legislación vigente y no derogada. El gobernador ordenó su destierro de la ciudad en el plazo de un día y su deportación a Portugal en el primer barco. Así R formó parte del grupo de veintiún jesuitas exiliados del Brasil en 1757. Recluidos en varios monasterios, al decretarse (1759) la expulsión de los jesuitas de Portugal y sus dominios, R fue encarcelado en la prisión de Almeida, y trasladado (1762) a las mazmorras de São Julião da Barra hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: LEITE 9:78s; 10:209.

L. PALACÍN (†)

ROCHE, Gabriel Francis Tiburce. Operario, obispo.

N. 14 abril 1879, Tuticorin (Tamil Nadu), India; m. 17 diciembre 1955, Dindigul (Tamil Nadu).

E. 5 febrero 1898, Shembaganur (Tamil Nadu); o. 2 octubre 1910, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1912, Tiruchirapalli (Tamil Nadu); o.ep. 23 septiembre 1923, Tuticorin.

Estudió en el colegio de St. Benedict en Colombo (Sri Lanka), donde los maristas despertaron su vocación al sacerdocio, y en St. Joseph's College de Trichinopoly (Tiruchirapalli) antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1902-1905) en Shembaganur y la teología (1908-1910) en Kurseong, con un intervalo de bibliotecario y prefecto de los internos en St. Joseph's College (1905-1908) de Trichinopoly.

Su primer destino tras la tercera probación en Ranchi fue de ayudante (1911) y párroco (1913) en la iglesia Holy Redeemer de Trichinopoly, donde trabajó hasta que fue nombrado (12 junio 1923) primer obispo indígena de rito latino de toda la India. La noticia se recibió con alegría general. R fue consagrado obispo en la presencia de su madre, a quien dio su primera bendición. Tenía también dos hermanos sacerdotes en su diócesis. R era conocido por su bondad, jovialidad y tacto, que le sirvieron cuando surgieron rivalidades entre las castas. Su caridad fue proverbial, y los pobres acudían confiados a su puerta. Era un orador notable, tanto en inglés como en tamil.

Su diócesis era nueva y había sido formada de la provincia eclesiástica de Trichinopoly. Tenía sólo 25 sacerdotes, otras tantas parroquias, 75.000 fieles y pocas instituciones para servirlos. Trabajó con su característico valor y confianza y, al dejar la diócesis en 1953, había 60 sacerdotes en Tuticorin y 115.000 fieles. Las escuelas elementales habían subido de 25 a 135 y, donde antes sólo existía un colegio para chicos y otro para chicas, había tres colegios de enseñanza media masculinos y dos femeninos. Logros suyos fueron la catedral Sacred Heart, St. Mary's

College de Tuticorin para chicas, la leprosería de Arockiapuram y una escúela *apostólica, de la que salieron vocaciones para los seminarios de Kandy (Sri Lanka) y de Trichinopoly. Durante su «visita ad limina» en Roma, presentó su dimisión por motivos de salud (25 julio 1953). Volvió a la India y pasó sus últimos años como director espiritual de los escolares de Shembaganur. Fue enterrado en la catedral de Tuticorin.

BIBLIOGRAFÍA: FROEHLY, F. X., *G. F. T. Roche, First Bishop of Tuticorin* (Trichinopoly, 1956). *LN* 38 (1923) 532s. SANTOS, *Obispados* 2:217s. STREIT 27:289, 384s.

C. FONSECA (†)

ROCHEMONTEIX, Camille de. Superior, historiador, escritor.

N. 17 mayo 1834, Pradines (Cantal), Francia; m. 30 abril 1923, Versalles (Yvelines), Francia.

E. 14 marzo 1851, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1863, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1869, Vannes (Morbihan), Francia.

Durante su magisterio, así como después de teología en Laval, enseñó literatura y filosofía. Era prefecto de estudios en el colegio de Le Mans cuando estalló la guerra franco-prusiana de 1870. Siendo capellán voluntario, fue herido. Fue predicador y, luego, superior (1872-1874) de la residencia de Rouen, rector (1874-1881) de Le Mans y, por fin, director del colegio mayor en las Facultés Catholiques de Angers. Tras un segundo período como superior (1886-1890) de Rouen, residió en París (1890-1895) y en Versalles hasta su muerte.

En medio de sus ocupaciones, publicó varios libros de valor histórico. Escribió las historias de los colegios de Le Mans y La Flèche, más la de los jesuitas en Nueva Francia o la de los últimos misioneros de China. Su obra *Les congrégations religieuses*, fruto de largas investigaciones, es un estudio jurídico cabal, repleto de hechos y argumentos, que se mostraron, más tarde, de gran utilidad para defender la Iglesia. Obtuvo éxito como escritor, educador y director espiritual. Teniendo acceso a muchos archivos y a las mejores fuentes, prestó un servicio destacado a la historia, revelando con frecuencia datos ignorados o poco conocidos.

OBRAS: *Un collège de Jésuites. Souvenirs de N.-D. de Sainte-Croix au Mans de 1868 à 1880* (Le Mans, 1883). *Un collège de Jésuites aux XVII^e et XVIII^e siècles. Le collège Henri IV de la Flèche*, 4 v. (Le Mans, 1889). *Les Jésuites de la Nouvelle-France au XVII^e siècle*, 3 v. (París, 1895-1896). *Les congrégations religieuses non reconnues en France de 1789 à 1881*, 2 v. (Cairo, 1901). *Les Jésuites de la Nouvelle-France au XVIII^e siècle*, 2 v. (París, 1906). *Le Père Antoine Lavalette a la Martinique* (París, 1907). *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911). *Joseph Amiot et les derniers survivants de la Mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915). *Le Liban et l'expédition française en Syrie (1860-1861)* (París, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: D'ALÈS, A., «Le P. Camille de Rochemonteix (1834-1923)», *LJ* 38 (1924) 105-153. DUCLOS 230.

H. BEYLARD (†)

RODA Y ARRIETA, Manuel. Adversario de la CJ.

N. 5 febrero 1708, Zaragoza, España; m. 30 agosto 1782, San Ildefonso (Segovia), España.

Uno de los mayores perseguidores de los jesuitas, a juicio de Manuel *Luengo (historiador de los expulsos españoles desde 1767 a 1815). Antiguo alumno del colegio jesuita en su ciudad natal, R estudió la carrera de Leyes, pero en calidad de «manteísta» (en razón del manteo que llevaban como señal distintiva de estudiante pobre o no noble). Esta circunstancia hizo de R un resentido social. Como estudiante universitario, según testimonio de sus compañeros, encontró al principio tiempo para hacer todos los días media hora de meditación en la capilla de su antiguo colegio, leyendo las obras de Jean *Croiset, pero, al ir viendo la estrecha unión familiar y de intereses entre los «colegiales mayores» (estudiantes de posición económica desahogada y miembros de familias nobles) y los jesuitas, se fue apartando de éstos y acabó por convertirse en su más constante e insidioso enemigo. Años más tarde, ejerciendo la abogacía en Madrid encontró nuevos motivos para aumentar sus fobias contra la CJ, pues, según Luengo, pretendió un canonicato y Francisco de *Rávago, confesor de Fernando VI, no atendió convenientemente su demanda. Desde entonces parece datar su adscripción al partido del duque de Huéscar, antijesuita declarado y enemigo del marqués de la Ensenada, el casi omnipotente ministro de Fernando VI y muy afecto a la CJ. Bajo tan poderoso mentor, comenzó la carrera política de R: agente de preces en Roma (1758-1765), cargo que simultaneó con el de embajador desde 1760, y secretario de Gracia y Justicia de Carlos III (desde 1765 hasta su muerte). Durante sus siete años de estancia en Roma, R participó activamente en las reuniones del frente antijesuítico presidido por el cardenal Passionei hasta la muerte de éste (1761), impulsó la causa de beatificación del venerable Juan de *Palafox y contrajo estrecha amistad con el cardenal Ganganelli, futuro Clemente XIV.

Cuando Carlos III nombró a R secretario de Gracia y Justicia, es decir, titular del ministerio que entendía en el ámbito de las relaciones Iglesia-Estado, el monarca, escribiendo a su consejero político, el ministro napolitano Bernardo Tanucci, presagiaba que el nuevo miembro del gobierno español iba a ser poco grato a la curia romana. Tampoco los jesuitas se las prometían muy felices con la designación de R, pues el P. General Lorenzo Ricci escribió a Stéfano Bramieri, confesor de la Reina Madre para que previniera a su penitente sobre las claras intenciones antijesuíticas del nuevo ministro que, aunque inteligente, íntegro y honrado, se profesaba enemigo de la CJ («non abbiamo la sorte de meritare il suo favore») y había anunciado en público su deseo de expulsar de España a los jesuitas.

La labor principal de R consistió en trabajar el ánimo de Carlos III, haciéndole ver, con una cuidadosa selección de informes previamente manipulados, que la CJ era el enemigo más temible para él y su real familia. No le costó mucho ganarse al P. Confesor, el franciscano conventual Joaquín de Eleta

(llamado también P. Osma por su lugar de origen), a quien presentó el espantajo de una conspiración jesuítica para removerle de su regio confesonario y volverlo a confiar a miembros de la CJ. El fiscal del Consejo de Castilla, Pedro *Rodríguez Campomanes, estaba ya de antemano alineado en el frente general antijesuítico.

Estos tres hombres (aunque cada uno tenía sus propios objetivos y no formaban equipo) fueron los muñidores de la llamada «Pesquisa Secreta», que se instituyó para averiguar quiénes habían sido los ocultos autores de los motines de marzo 1766 contra Esquilache. El artífice y manipulador de esta enorme operación policíaca fue Campomanes y un pequeño grupo de miembros del Consejo de Castilla, seleccionados por R entre los llamados «thomistas» o antijesuitas. De esta «Pesquisa Secreta» salió el «Dictamen Fiscal» de Campomanes (31 diciembre 1766), que es el catálogo más completo de acusaciones contra la antigua CJ y suministró los argumentos decisivos para el extrañamiento de los jesuitas de España y la ulterior campaña de extinción.

En cuanto a R, que en esta época despachaba dos veces al día con el rey, su principal empeño consistió en hacer ver a Carlos III, terriblemente asustado por los tumultos de la primavera de 1766, que los jesuitas habían sido sus instigadores y, además, eran sustentadores de la doctrina del *tiranicidio. Durante los tres meses trepidantes que mediaron entre el «Dictamen Fiscal» y la expulsión, fue R motor principal e inspirador de lo que después llamó burlonamente «operación cesárea», aunque cuidó mucho de endosar la papeleta al conde de Aranda, presidente del Consejo de Castilla, a quien hizo aparecer como el responsable máximo del extrañamiento de los jesuitas.

Tras la expulsión, R llevó a cabo con tenacidad la empresa de desmantelar todo lo que recordara el espíritu de la CJ en España y aun en el mundo entero, pues ya desde abril 1767 se sumó a la campaña general de extinción, pregonada por primera vez por Choiseul, pero llevada a cabo fundamentalmente por el ministerio español y sobre todo por R. De él son estas significativas líneas: «No basta extinguir los jesuitas; es necesario extinguir el jesuitismo y, en los países donde ha estado, hasta la memoria de su doctrina, política y costumbres».

Por lo que se refiere a España, a la expulsión siguió una persecución de los llamados «terciarios» o partidarios de la CJ, que culminó, por obra de R, en la ruina de los colegios mayores, poblados de filojesuitas, la prohibición de la enseñanza de la llamada «escuela jesuítica» y la confiscación de las temporalidades de la Orden.

El negocio de la extinción no caía de lleno en el ministerio de R, sino en el de Grimaldi, secretario de Estado, y en su embajador en Roma, José *Moñino, futuro conde de Floridablanca. Con todo, la intervención de R, siempre entre bastidores —rasgo muy típico suyo— fue decisiva en tres momentos importantes: 1) con ocasión del Monitorio de Parma (enero 1768), influyó para que, de una airada protesta de las cortes borbónicas que sólo exigían, en principio, una reparación por la ofensa inferida a su rama menor, se pasara a la exigencia vindicativa de la extinción de la CJ; 2) frente al conclave de 1769, en que, actuando a distancia a través del entonces embajador español Azpuru, trabajó con habilidad la candidatura de Ganganelli, y 3) a principios de 1771, poco después de la defenestración política de Choiseul, abanderado en la campaña de la extinción, cuando pareció que el nuevo equipo francés iba a retirar sus demandas en Roma (momento difícil para R, según se revela en su correspondencia), en que hizo gala de una astucia extraordinaria cerca de Carlos III con sus informaciones parciales y tendenciosas, a fin de que el Rey español persistiera firme en su empeño de exigir de Clemente XIV la extinción universal de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: Egido, T. - Pinedo, I., *Las causas «gravísimas» y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid, 1993). Olaechea, R., *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del s. xviii: la Agencia de Preces*, 2 v. (Zaragoza, 1965). Íd., «El anticolegialismo del gobierno de Carlos III», *Cuadernos de investigación* 2 (Logroño, 1976) 2:53-90. Pinedo, I., *Manuel de Roda: su pensamiento regalista* (Zaragoza, 1983).

I. Pinedo

RODERO, Gaspar. Misionero, superior, procurador de misiones.

N. 6 enero 1669, Madrid, España; m. 5 noviembre 1742, Zamora, España.

E. 1 mayo 1685, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1693, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1702, Morelia (Michoacán), México.

Es probable que, recién acabado el noviciado, formase parte del grupo de veintitrés jesuitas, que, encabezado por el procurador Maximiliano Moreto, llegó a Veracruz el 15 septiembre 1687. Completados sus estudios y ordenado, trabajó en Valladolid (hoy Morelia). Ocupó importantes puestos de gobierno en la provincia: fue rector de los colegios San Ildefonso (1708-1711) y San Andrés (1711-1714) de México, superior de la casa profesa (1714-1715) y, al morir el P. Pedro Ignacio de Loyola, provincial de Nueva España (1715-1719). Durante su mandato como provincial, se fundaron las residencias de Campeche (1716) y San Felipe el Real (1717), en la actual Chihuahua. Era operario en la casa profesa cuando fue elegido procurador a Roma, de donde regresó (1723) con un grupo de cuarenta y seis jesuitas. Vuelto a la casa profesa como viceprepósito (1724-1725), fue de nuevo provincial (1725-1726) y *procurador general (1726-1740) de Indias en Madrid.

Entre sus numerosas cartas e informes, sobresalen dos memoriales: uno presenta una sucinta historia de la actividad jesuita en la misión de California, describiendo además su estado socioeconómico; el otro analiza y defiende la organización de las *reducciones jesuitas del Paraguay contra los ataques que se hacían.

OBRAS: *Hechos de la verdad contra los artificos de la calumnia... en defensa de las Missiones del Paraguay, contra... un libelo infamatorio de un anónymo extrangero* (Madrid, c. 1733). «Sumaria noticia de las entradas que se han hecho a las Californias... (1532-1697)», Piccolo-Burrus 269-276.

[Informe sobre la California, Madrid, c. 1737] Piccolo-Burrus 279-303; trad. Burrus, *Relations*, 184-202.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:234-246, 320-323. Astrain 7:224, 255. Decorme, *Obra*, 2:424. Dunne, *California*. Sommervogel 6:1937. Zambrano 16:452.

J. Gómez F.

RODÉS CAMPDERA, Luis. Astrónomo, geofísico.

N. 31 diciembre 1881, Santa Coloma de Farnés (Girona), España; m. 7 junio 1939, Beniaraix (Baleares), España.

E. 6 noviembre 1897, Gandía (Valencia), España; o. 1913, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1916, Barcelona, España.

Acabada su formación inicial de humanidades en Veruela (Zaragoza) y filosofía en Tortosa (Tarragona), simultaneó el magisterio en el colegio de Sarriá con el estudio de matemáticas en la Universidad de Barcelona (1906-1910). Hizo dos años de teología (1910-1912) en Tortosa y la terminó (1912-1914) en la facultad de los jesuitas alemanes en Valkenburg, donde colaboró con Teodoro Wulf, director del observatorio astronómico de aquel colegio. Con éste se trasladó al Cabo Norte (Canadá) para observar el eclipse total solar de 21 agosto 1914.

Después de la tercera probación (1914-1915) en Manresa (Barcelona) y un año de estudios de astronomía en el Observatorio del Ebro, Roquetes (Tarragona), fue a Estados Unidos (1916) para ulteriores estudios en la Universidad de Harvard (Massachusetts) y en el Observatorio californiano de Monte Wilson, donde realizó diversos trabajos de espectroscopía solar. Vuelto a España (1919), fue nombrado subdirector del Observatorio del Ebro y, al año siguiente, director, cargo que ocupó hasta muy poco antes de su muerte en 1939.

Gestionó (1922) la entrada de España en la Unión Astronómica Internacional, en cuyas asambleas participó activamente, como también en las de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica. Contribuyó con numerosos artículos en varias revistas científicas sobre física solar y relaciones entre la actividad solar y magnetismo terrestre y corrientes telúricas. Asimismo, escribió sobre temas de meteorología. Destacado divulgador científico, sus atractivas conferencias se editaron con frecuencia en España e Iberoamérica.

Debido a su prestigio tanto en España como en el extranjero, al ser disuelta (1932) la CJ, el gobierno republicano no se atrevió a incautarse del Observatorio del Ebro, que continuó bajo la dirección de R, incluso después del comienzo de la guerra civil (18 julio 1936), si bien no pudo evitar que el ejército republicano en su retirada desmantelase el observatorio. Este hecho y las tensiones y peligros sufridos en estos años minaron su salud y causaron su muerte.

OBRAS: *Instituciones científicas de los Estados Unidos* (Barcelona, 1920). *Harmonias del firmament* (Barcelona, 1920). *El Firmamento* (Barcelona, 1927). *The influence of the Moon in the frequency of Earth-quakes* (Leipzig, 1934). *Un siglo de progreso en la medición de las distancias celestes* (Barcelona, 1933). *¿Influye la Luna en el tiempo?* (Tortosa, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: A. E. [M. Batllori], *Los Jesuitas en el Levante rojo, 1936-1939* (Barcelona, 1941). *DHEE* 2098-2100. *Escriptors jesuïtes* 277. *Espasa* 51:1189. Koch 1551. Puig, I., *P. L. Rodés* (Barcelona, 1945).

J. Casanovas

RODRIGUES, André [Nombre chino: AN Guoning, Yongkang]. Misionero, astrónomo.

N. 3 febrero 1729, Mortagoa (Viseu), Portugal; m. 2 diciembre 1796, Beijing/Pekín, China.

E. 23 abril 1745, Lisboa, Portugal; o. c. 1754, Portugal; ú.v. 2 febrero 1767, Beijing/Pekín.

Entró en la CJ en Arroios, el noviciado para los misioneros de China. Después de la filosofía y teología, obtuvo el título de doctor. Partió para China en 1754 y, al haberse especializado en astronomía, prosiguió a Pekín, adonde llegó el 13 mayo 1759. En 1767, era maestro de los novicios chinos. En 1775, dos años después de la *supresión de la CJ, fue nombrado subdirector y, más tarde, director del Tribunal de Astronomía. Estaba entre los jesuitas que defendían que el breve papal de supresión no surtía efecto hasta que no fuese promulgado en China. En 1775, R y el viceprovincial José *Espinha notificaron al emperador Qianlong que su iglesia, conocida como el Nantang (Iglesia Sur), había sido destruida en un fuego ese 13 febrero. Qianlong donó 10.000 taeles de plata para su reconstrucción y personalmente escribió de nuevo la inscripción que su abuelo, el emperador Kangxi, había escrito antes. Se le promovió a mandarín de tercer grado el 19 agosto 1793 para que sirviese de intérprete en la embajada británica que dirigía el conde George Macartney; ésta fue recibida en audiencia el 14 y 17 septiembre de este año. Sus únicos escritos conocidos son cartas.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 225. Huang, P., *Zhengjiao fengbao* [Elogio público de la religión verdadera (Shanghai, [3]1904) 141-142. Hummel 2:892. Krahl 223-233. Lo-shu Fu (ed.), *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations (1644-1820)* Tucson, 1966] 326, 582. Pfister 888-889. Streit 7:396, 401, 403.

J. Sebes (†)

RODRIGUES, António. Misionero, maestro, apóstol de las aldeas.

N. ca. 1516, Lisboa, Portugal; m. 28 enero 1568, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 1553, São Vicente (Rio Grande do Sul), Brasil; o. diciembre 1559, Salvador (Bahia), Brasil; ú.v. [no consta documentalmente].

Soldado y buscador de fortuna y aventura, zarpó (1535) de Sevilla en la armada de Pedro de Mendoza y asistió a la primera fundación de Buenos Aires (febrero 1536) y, con Juan de Salazar Espinosa, a la de Asunción (agosto 1537). En 1548, fue en la expedición de Domingo Martínez de Irala hasta el Chaco y, tras haber penetrado hasta la actual Bolivia, atravesó a pie más de 370 leguas de selva y llegó a São

Vicente. Recibido en la CJ por Manuel da *Nóbrega, escribió (31 mayo 1553), por mandato de éste, sobre los vanos afanes de su vida anterior, así como una relación de los indios, a quienes conocía por su larga estancia en sus tierras (*MonBras* 1:468-481).

Dotado de sensibilidad artística, organizó coros de canto y flauta para los niños indios, que se hicieron admirar en el culto divino. Elocuente en la lengua tupí-guaraní, les predicaba con entusiasmo persuasivo. Tomó parte en la reunión de tres pequeñas aldeas para fundar (1553) Piratininga (São Paulo), donde hacía de maestro de lectura, escritura y canto en septiembre 1554. En 1556, acompañó a Nóbrega a Bahia para ordenarse de sacerdote, pero, por ausencia del obispo, hubo que diferirlo tres años. No se saben los estudios que R había hecho, pero sus cartas revelan una indudable formación intelectual por sus citas latinas y clásicas. Conocedor de la lengua y psicología indias, fue uno de los organizadores (1556-1566) de los aldeamientos en Bahia. En su última carta conocida (agosto 1561) cuenta cómo atendía a los 400 indios en la escuela-aldea de Bom Jesus: «como saben, estoy muy enfermo y no tengo las fuerzas que tenía en el tiempo pasado; me siento en una silla en la iglesia, y allí hago traer los enfermos que pueden venir, y los bautizo». Tras un solemne bautismo (octubre 1561) de casi 900 con asistencia del provincial, Luís de *Grã, R partió a la aldea de S. Pedro, acompañado del afecto de los de Bom Jesus (*Ib.* 390). El apelativo «apóstol de las aldeas» está, sin duda, justificado en su incansable pasar de una a otra aldea para catequizarlas.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 3:118-127, 153-156, 386-390.

BIBLIOGRAFÍA: Ferreira, H. Hoeppner, «O primeiro Mestre-Escola de Piratininga», *Rev Univ Cat São Paulo* 20 (1960) 694-706. Leite 9:81-83; 10:210. Íd., «A. Rodrigues, primeiro Mestre-Escola de São Paulo», *Brotéria* 57 (1953) 429-440. Íd., *Suma* 287. Íd., *Artes* 318. *MonBras* 1-4. Polgár 3/3:86.

L. Palacín (†)

RODRIGUES (RODRÍGUEZ), Francisco (I). Misionero, superior.

N. 1515, Odemira (Beja), Portugal; m. 17 septiembre 1573, Goa, India.

E. 7 abril 1548, Coímbra, Portugal; o. 1552 (?); ú.v. 27 marzo 1556, Lisboa, Portugal.

Enseñaba *casos de conciencia en Coímbra con gran éxito cuando zarpó para la India el 30 marzo 1556 y llegó a Goa el 6 septiembre. Rector del colegio de Goa (1556-1565), sustituyó al provincial en sus ausencias desde 1560. Después, fue por muchos años jefe de estudios, profesor de teología y un excelente predicador. Observó con diligencia el eclipse lunar del 28 octubre 1566, que después se comunicó a los jesuitas de Lisboa. En 1567 participó en el I Concilio de Goa. Fue viceprovincial desde 1572 hasta su muerte. Notable moralista, escribió varios tratados sobre esta materia y colaboró en la confección de un manual para la confesión. Por su deformidad en las piernas, le apodaron el «cojo», que le distinguía de sus homónimos.

OBRAS: «Comentários» [morales], Lisboa, Torre do Tombo, *Livraria 805*. *DocInd* 3:488-501, 4:372-391 [cartas].

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 3-6. *DocInd* 3-9. *DocIap* 2:737. Beccari 15:291. Franco, *Imagem Coimbra* 1:620s. Gonçalves, *História* 3:481. Sommervogel 6:1941; 12:752. Streit 4:571. Wicki, J., «Os percalços das aldeias e terras de Baçaim vistos e julgados pelo P. F. R.», *Bol Instit Vasco da Gama* 76 (1959) 37-75. Íd., «Problemas morais no Oriente português do século xvi», *Comemorações Henriquinas* (Lisboa, 1961) 257-263.

J. Wicki (†)

RODRIGUES, Francisco (II). Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 1603, Carnide (Lisboa), Portugal; m. 14 junio 1638, Oinadegá (Goyam), Etiopía.

E. 18 noviembre 1618, Coímbra, Portugal; o. c. 1627, Goa, India.

Zarpó de Lisboa (6 abril 1625) para la India con otros once jesuitas, y de Diu con cuatro jesuitas para Etiopía en 1628. Después de una penosa escala en Massaua (5 mayo a 23 agosto), llegó a Fremona, centro de la misión de Etiopía, en el Tigré. Dotado de grandes cualidades, desarrolló una intensa actividad evangelizadora. Por su ingenio práctico, el patriarca Afonso *Mendes le encargó ayudar a la construcción de la nueva sede episcopal que se edificaba en Dancaz. Cuando el emperador Fasilidas decretó la expulsión de los jesuitas (1633), se acogió a la protección de Joanes Akay, y permaneció escondido en su territorio. Desde allí atendía a los católicos, y proveía de socorros materiales a los enfermos y a los pobres. Asimismo, cuidaba del obispo Apolinar de *Almeida y otros cinco jesuitas, que también estaban escondidos. R lograba llegar hasta Massaua, y conseguía recoger los subsidios que le enviaban desde la India, que luego distribuía.

Mandó a un portugués para que tratase de encontrar al obispo y al P. Giacinto *Franceschi, que se habían refugiado en un desierto. Habiendo dado con ellos, Almeida se reunió con R y más tarde también Franceschi. Desde entonces estuvieron siempre juntos. Creyendo en la promesa del Emperador de que no les haría daño, Akay entregó los jesuitas a los emisarios imperiales. Fueron condenados a muerte, aunque les fue conmutada la pena por el destierro en tierras de los agaus. Al ver los cismáticos la ayuda que prestaban a los católicos, pidieron a Fasilidas que los matase o los alejase de allí; los confinó en la pequeña isla de Dembea (Goyam), donde vivieron un año, sufriendo los vejámenes de los monjes etíopes, que tenían un monasterio en la isla y bajo cuya vigilancia estaban; éstos amotinaron al pueblo y presionaron al Emperador para que los mandase matar. Y sin esperar la orden, los ahorcaron y apedrearon. Su causa de beatificación se introdujo en Roma el 19 junio 1902 (*Mártires de Etiopía).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:291s. Franco, *Imagem Coimbra*, 1:198s. Geist, *Éthiopie*, n. 126. Teles, *Ethiopia*, 587s, 613-619. Streit 16:258s y 936. *Varones ilustres* 5:586-590.

J. Vaz de Carvalho

RODRIGUES, Francisco (III). Historiador.

N. 20 septiembre 1873, Mata (Torres Novas), Portugal; m. 8 marzo 1956, Soutelo (Braga), Portugal.

E. 20 septiembre 1888, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 10 agosto 1905, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1908, Barro.

Estudió humanidades en Setúbal (1890-1892) y en Barro (1892-1893), y la filosofía en el colegio de S. Fiel (1893-1896). Enseñó humanidades a los escolares jesuitas en Barro (1896-1902), cursó la teología en la Universidad *Gregoriana de Roma (1902-1906) y la tercera probación en Barro (1906-1907). Era profesor de humanidades y retórica en Barro cuando fue detenido al estallar la revolución portuguesa de octubre 1910 y, poco después, enviado al destierro con su comunidad. Designado para escribir la historia de la CJ en la Asistencia de Portugal, quedó agregado al equipo de escritores de la revista *Brotéria*, entonces en el exilio (Alsemberg, Bélgica; Marín y Pontevedra, España), y desde 1928 en Lisboa. Para la realización de esta obra, recorrió los principales archivos y bibliotecas de Europa. Fue llamado (1924) a Roma para colaborar en la sección histórica de la Exposición Misional Vaticana de 1925, y en esa ocasión tuvo la satisfacción de intervenir personalmente en el traspaso del *Fondo Gesuitico* a la CJ, por parte del gobierno italiano.

En Roma tomó parte en las *congregaciones de procuradores de 1920 y 1927, y en las congregaciones generales de 1923 y 1946. Fue consultor de la provincia (1934-1948). En 1939, recibió el premio Alexandre Herculano, por los cuatro primeros volúmenes de su *História*. De 1944 a 1950 publicó otros tres volúmenes, con los que la obra quedó casi terminada, faltando sólo la exposición de la expulsión de la CJ por *Pombal (1759). Asimismo, escribió detalladamente sobre las misiones de Cabo Verde, Guinea y Sierra Leona, Congo y Angola; publicó muchos artículos en varias revistas, en especial en *Brotéria*. Coleccionó documentos en unos 200 legajos, que incluyen fotocopias de las obras más raras, parcialmente o en su totalidad, y de documentos de los archivos europeos, además de los del ARSI (Archivo romano de la CJ).

Perteneció a la Asociación de Arqueólogos Portugueses, y fue miembro titular y fundador de la Academia Portuguesa de la Historia. En 1938 fue condecorado por el gobierno portugués. Por su sagacidad crítica contribuyó a esclarecer problemas desde hacía tiempo debatidos en la historiografía nacional portuguesa. Muy minada ya su salud, se trasladó (1954) al noviciado de Soutelo, donde pasó sus dos últimos años de vida.

OBRAS: *Os jesuítas e a «Monita secreta»* (Roma, 1912). *Jesuitophobia* (Oporto, 1917). *A Formação Intellectual do Jesuita* (Oporto, 1917). «O P. António Vieira. Contradicções e applausos», *Revista de História* 11 (1922) 81-115. *Jesuítas Portugueses Astrónomos na China 1583-1805* (Oporto, 1925). *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, 7 v. (Oporto, 1931-1950). *A Companhia de Jesus em Portugal e nas Missões 1540-1934* (Oporto, ²1935). *O Autor da «Arte de Furtar». Resolução de um antigo problema* (Oporto, 1941). «Um mártir da Restauração de 1640», *Trabalhos Assoc Arqueólogos Portugueses* (1942). «A Companhia de Jesus e a Restauração de Portugal», *Anais. Acad Port História* 6 (1942) 329-405. *Brotéria*, «Indices», 64.

BIBLIOGRAFÍA: Braga da Cruz, G., «Elogios do P. F. Rodrigues [...]», *Boletim Acad Port História* (1965) 18-39; [bibl.] 71-78. *GEPB* 25:922-924. Leite, J. - Juambelz, J., «P. F. Rodrigues», *AHSI* 25 (1956) 746-748; 748-754 [bibl.]. *Verbo* 16:743.

J. Vaz de Carvalho

RODRIGUES, Jerónimo (senior). Misionero, superior.

N. c. 1567, Monforte (Alentejo), Portugal; m. 5 julio 1628, *Macao, China.

E. 1585, Évora, Portugal; o. c. 1596, Goa, India; ú.v. 8 diciembre 1608, Ōsaka, Japón.

Estudió humanidades antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, cursó la filosofía en Évora y la teología en Coímbra. Zarpó de Lisboa para la misión de oriente el 15 abril 1595 y completó sus estudios en Goa. El 23 abril 1597, se embarcó en la expedición dirigida por Alessandro *Valignano que llegó a Macao el 20 julio. Ya en Japón, desde agosto estuvo en la escuela de lenguas de Shiki y, a fines 1601, fue a la residencia de Miyako (actual Kyōto). El 30 marzo 1602, reinauguró la residencia de Fushimi y pasó al daimyado de Kaga (provincia de Ishikawa), donde fundó la residencia de Kanazawa en 1604, siguiendo, al parecer, hasta 1608 cuando se trasladó a Ōsaka. Desde el otoño 1611, fue rector del colegio de Nagasaki, donde vivió de cerca la sangrienta persecución de Arima (1612), preludio del destierro definitivo decretado por Tokugawa Hidetada en febrero 1614. A principios de noviembre, R se embarcó con sus compañeros para Macao, aunque dispuesto a transbordar a una barca junto con el provincial Valentim *Carvalho para regresar a Japón a escondidas. R estaba nombrado superior de la zona de Miyako, y viceprovincial si Carvalho no pudiera volver, como sucedió de hecho. Intentó ir a la capital, pero la intermitente guerra de Ōsaka (1614-1615) le hizo el paso inviable. En una pequeña embarcación vagó de puerto en puerto hasta llegar a Hiroshima, entre cuyos cristianos quedó oculto dos meses. En febrero 1615, tuvo noticias ciertas de la ausencia del provincial y fue a Nagasaki, donde cayó enfermo de gravedad. Fue viceprovincial en funciones hasta que se nombró provincial (18 junio 1617) a Mateus de *Couros.

En octubre, R dejó Japón y volvió a Macao, como aconsejaba el rastreo intenso de misioneros ocultos, provocado por la desaparición del daimyō cristiano Akashi Kamon (en realidad, muerto en la guerra de Ōsaka) y de su hijo Akashi Naiki Paulo, escondido en Hiroshima tras la victoria de la facción de Ieyasu. En Macao, fue consultor del provincial, admonitor del rector y prefecto de espíritu. Del 24 diciembre 1619 al 14 octubre 1621 fue *visitador de Japón y China. Le sustituyó por un año Gabriel de *Matos, pero R fue nombrado de nuevo y permaneció en el cargo hasta el 18 julio 1626. Murió en Macao a los sesenta y un años.

A sus experiencias de misionero, acumuló la convivencia con futuros mártires y confesores de la fe.

como su *dōjuku coreano *Gayo, su hermano socio *Kimura Leonardo y el daimyō Takayama Ukon Justo. Las cartas de R tocan temas que le preocuparon a lo largo de casi treinta años: la duración excesiva de los superiores en sus cargos que los hacían «como *comisarios»; las intromisiones e imprudencias de algunos religiosos de otras órdenes, causa no pequeña de la persecución de Ieyasu y, antes, de Toyotomi Hideyoshi; la inquietud de algunos sacerdotes diocesanos manejados por esos religiosos contra Carvalho, legítimo administrador de la diócesis de Japón, las posibles desviaciones doctrinales de Matteo *Ricci en sus obras apologéticas; la promoción de *dōjuku* japoneses al sacerdocio; el impulso dado a las nuevas misiones de Indochina, etc. No puede pasarse por alto su decidida y honrada defensa del «trato de la seda» de los jesuitas en el Extremo Oriente (*Comercio, Japón), aireado y denostado hasta la saciedad por otros religiosos, que tarde o temprano tuvieron que acudir a los mismos medios para mantener las misiones. De tono más espiritual fue su cuidado por eliminar las querellas surgidas de la variedad de gentes que componían la misión jesuita chino-japonesa, de carácter internacional desde sus comienzos. Destaca también su afán en favor de las *congregaciones marianas, florecientes en Japón y cantera de mártires desde 1614, con reglas propias para prepararse a morir por la fe. En suma, R honró con su vida el juicio que de él escribió el visitador Francisco *Vieira en 1619: un jesuita prudente, con cualidades para ser un excelente visitador. Con frecuencia se le confunde con su homónimo (junior) (1576-1631), también jesuita y misionero en el oriente.

FUENTES: ARSI: *JapSin 15 I-II, 16 I-II, 17, 18, 25,* 107, *29 I, 45, 58, 59.* BM: *Add. Mss. 9860.* BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-66, 49-V-6, 49-V-8.* BRAH: *Jes. leg. 21; Cortes 565 567.*

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 226. MACHADO 2:480. *MonIap* 1:697-747; 1282-1284. SCHÜTTE 997. *GEPB* 25:927.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

RODRIGUES (TSŪZU), João. Historiador.

N. c. 1561, Sernancelhe (Viseu), Portugal; m. 1 agosto 1633, *Macao, China.

E. 24 diciembre 1580, Usuki (Oita), Japón; o. marzo-agosto 1596, Macao; ú.v. 10 junio 1601, Nagasaki, Japón.

Llegó a Japón (1577) de adolescente y pronto se relacionó con los misioneros jesuitas. Entrado en la CJ, hizo sus estudios de humanidades, filosofía y parte de la teología en Japón, aunque fue a Macao para su ordenación. Su dominio del japonés hablado le mereció el apodo de «tsūzu» («intérprete» en japonés). Vuelto a Japón (1596), empleó sus cualidades lingüísticas y negociadoras cuando le fue pedido representar la misión en sus contactos con los grandes señores nacionales, como Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, así como con otras de las figuras políticas más importantes de su tiempo. Hacia 1598, fue nombrado procurador de la misión, con lo que se vio envuelto en la controvertida participación de la CJ en el *comercio de la seda entre Macao y Nagasaki. Su falta de prudencia en los negocios y la política lo enemistó con las autoridades y mercaderes japoneses, causando su salida del Japón en 1610. Se estableció en Macao, desde donde hizo varios viajes a China (1613-1615, 1628-1633). Tomó una línea conservadora, en oposición a la de los seguidores de Matteo *Ricci, respecto a la controversia de los *ritos chinos. Cuando la corte de los Ming pidió artillería a Macao, R acompañó la expedición militar de 1628 y participó en la acción contra las fuerzas invasoras de Manchuria. En una expedición posterior, escapó por poco con vida de una fortaleza sitiada y marchó a Beijing/Pekín, donde fue elogiado por la corte Ming.

Su famosa *Arte da Lingoa de Iapam* se publicó (1604-1605) en Nagasaki. Como gramática del japonés hablado, la obra es prolija e imperfecta, pero constituye una fuente valiosa de información sobre el idioma usado en conversación. Describe asimismo la poesía, correspondencia epistolar, historia, etc., de Japón. En 1620, publicó en Macao su *Arte Breve da Lingoa Iapoa*, una versión más breve y mejor que la gramática anterior. Durante su exilio en Macao, reunió materiales para la historia de la misión japonesa. Acabó el período 1549-1590, aunque sólo se conserva la sección 1549-1552, que no es de gran calidad. Para situar su trabajo en el contexto, R escribió dos libros introductorios, en los que muestra su conocimiento y estima de la cultura japonesa, e incluyen la geografía del Japón, así como su historia, etiqueta, imprenta y, sobre todo, la ceremonia del Té. Aunque faltos de elegancia, son de gran interés, por describir las costumbres japonesas, vistas a través de los ojos de un europeo perspicaz.

Sirvió con celo a la misión en tiempos difíciles. Compuso una historia de la iglesia del Japón y sus obispos. Se le ha reconocido el valor de sus escritos sobre la lengua y cultura japonesas, al ser traducidos a este idioma. Sin embargo, algunas de sus actividades hicieron su figura un tanto controvertida.

OBRAS: *Arte da Lingoa de Iapam* (Nagasaki, 1604. Facs. Tokyo, 1976. *Nippon Daibunten*, Tokyo, 1955). *Arte Breve de Lingoa Iapoa* (Macao, 1620. Facs. y trad., Lisboa-Tokyo, 1993). *História da Igreja do Japão*, 2 v. (Macao, 1954-1956. *Nihon Kyōkai shi*, Tokyo, 1967-1970. *This Island of Japon*, trad. M. Cooper, Tokyo, 1973). «Rodrigues in China: The Letters, 1611-1633», trad. M. Cooper, *Kokugoshi e no Michi* (Tokyo, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: BACELAR E OLIVEIRA, J., «Notas sobre o P. J. R. Tçuzzu e a sua "História da Igreja do Japão"», *O século cristão do Japão* (Lisboa, 1994) 391-410. *BBKL* 8:501-503. BOXER, CH. R., «Padre João R. Tçuzzu and his Japanese Grammars of 1604 and 1620», *Miscelânea Coelho* (Lisboa, 1950) 2:338-363. COOPER, M., *Rodrigues the Interpreter. An Early Jesuit in Japan and China* (Nueva York-Tokyo, 1974. *Tsūji Rodrigues*, Tokyo, 1991). ÍD., «The Muse Described: J. Rodrigues' Account of Japanese Poetry», *MonNipp* 26 (1971) 55-75. CASTELO, C. ORVALHO, «A história do Japão contada por J. Rodrigues», *Revista de Cultura* (1993) 17:133-144. GOODRICH 1145-1147. MONTEIRO, S. DE AMARAL, «O Calendário japonês instrumento de harmonização do Céu, da Terra e do Homem», *ibídem* 155-170. SANTOS, P. FERREIRA, «Um retrato do Japão da Geografia e da Naturaleza», *ibídem* 145-154. *NCE* 12:549. POLGÁR 3/3:88; 2/2:434. SCHURHAMMER, G., «P. J.

R. Tçuzzu als Geschichtschreiber Japans», *GesamSt* 2:605-618. SCHÜTTE, J., «A história inédita dos Bispos da Igreja do Japão do P. J. R. Tçuzzu», *Congresso Intern História Descobrimentos* (Lisboa, 1961) 5/1:297-327. *Verbo* 17:1139.

M. COOPER

RODRIGUES, Manuel (I). Superior, escritor espiritual.

N. 1534, Monsanto (Castelo Branco), Portugal; m. 13 septiembre 1596, Évora, Portugal.

E. 3 julio 1555, Coímbra, Portugal; o. 1562, Coímbra; ú.v. 29 mayo 1569, Coímbra.

Había cursado la filosofía antes de entrar en la CJ. Estudió teología (1558-1562) y enseñó filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra. Luego, ocupó casi toda su vida cargos de gobierno: rector del colegio de Oporto (1566-1570), vicerrector de la Universidad de Évora (1570-1572), y del Colégio das Artes (1572-1574), provincial (1574-1580) y asistente (1581-1594). Durante su provincialato, trató de devolver a los jesuitas portugueses un régimen paternal de suavidad y fortaleza, según las instrucciones recibidas del nuevo P. General Everardo Mercuriano. Como asistente en Roma, emitió juicios muy oportunos sobre cuestiones controvertidas del *Instituto de la CJ, aunque se opuso con gran dureza a la admisión de *cristianos nuevos en la CJ, como muestran su carta (22 abril 1584) al P. General Claudio Aquaviva y su postulado para la Congregación General V (1593). Dejó cartas y escritos inéditos de temática ascética y pastoral, entre los que sobresale su «De modo gubernandi subditos» (título latino, pero texto portugués). Censuró el modo de gobierno del P. Aquaviva.

OBRAS: ARSI: [cuestionario P. Nadal], *FG 77-2*, 31; [carta sobre el modo de gobierno], *Inst 211*; «de animorum unione», *Inst 178*; «de hominibus baptizatis ex progenie judeorum» [1584 y 1593], *Inst 184-2* y *186e*; «de tendentia religiosi SI ad perfectionem», BNR, *Ges 1236*; [respuestas al P. Aquaviva, 1590], *Congr 26*.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 13:852s. FRANCO, *Synopsis* 103, 128, 163. MEDINA, F. B., «Ignacio de Loyola y la "limpieza de sangre"», *Ignacio de Loyola y su tiempo. Congreso Internacional de Historia*, ed. J. Plazaola (Bilbao, 1992) «582-587». PEREIRA GOMES, «Reitores» n. 11. RODRIGUES 2/1:608.

J. VAZ DE CARVALHO

RODRIGUES, Manuel (II). Operario, servidor de apestados.

N. 1536, Covilhã, Portugal; m. 20 septiembre 1612, Coímbra, Portugal.

E. 27 diciembre 1561, Coímbra; o. c. 1570, Lisboa, Portugal; ú.v. 1570, Lisboa.

Estudió latín en Coímbra, y teología moral en Évora y en el Colégio Sto. Antão de Lisboa. No era aún sacerdote cuando se abatió sobre Lisboa la peste «grande» de 1569, y en ella se distinguió con tal fervor y dedicación al sevicio de los contagiados, que le llamaron el *Padre Caridad*. Hizo la profesión solemne de tres votos, exigida entonces por el Papa Pío V para la ordenación sacerdotal. Después, se comportó con igual heroísmo en la peste de Braga (1581) y en la de Coímbra (1599). De sus trabajos en la última peste, dio cuenta al provincial en una relación, reproducida por Franco (*Imagem Coimbra*, 2:494-505). Sobresalió también en el ministerio de la confesión. En sus últimos años quedó ciego, dando un raro ejemplo de virtud.

BIBLIOGRAFÍA: *Annuae Litterae 1612* (Lyón, 1618) 733-735. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:493-506. ÍD., *Ano Santo* 525. *GEPB* 25:938.

J. VAZ DE CARVALHO

RODRIGUES, Pero. Misionero, superior, escritor.

N. 1542, Évora, Portugal; m. 27 diciembre 1628, Olinda (Pernambuco), Brasil.

E. 15 febrero 1556, Évora; o. 1571, Coímbra, Portugal; ú.v. 27 enero 1577, Funchal (Madeira), Portugal.

Tras su ordenación, enseñó siete años de teología moral en Funchal, donde fue rector, así como en Braganza. En la isla de Madeira contribuyó a poner fin a las desavenencias entre el obispo y el conde de Calheta. Su nombre se incluyó en la lista de posibles candidatos para obispo del Japón. Enviado como *visitador a Angola, su barco se desvió (mayo 1592) a Salvador (Brasil). Participó en la congregación provincial del Brasil y fue nombrado provincial en lugar del provincial, que había caído enfermo. Proseguido su viaje a Angola, al alargarse más de lo previsto su visita oficial, no pudo tomar posesión de su cargo. Vuelto al Brasil, fue provincial (1594-1603), y promovió las misiones, abriendo las de los potiguares, amoipiras y maromomis. En 1599, escribía al P. General Claudio Aquaviva que, en sus cinco años de provincial, había visitado toda la provincia dos veces. Después fue superior de la capitanía de Espírito Santo y visitador de las aldeas de las misiones. Pasó los últimos años en el colegio de Olinda.

Humanista y escritor, su amplia correspondencia constituye una importante fuente histórico-etnográfica del Brasil. Fruto de una lectura analítica de san Agustín fueron sus «Comentários» en diez tomos, que se perdieron en el ataque holandés a Olinda hacia 1630.

OBRAS: «Informação deste Reyno e Minas», ed. F. RODRIGUES, «Uma história inédita de Angola», *Arquivo Histórico de Portugal* 2 (1936) 166-192. «Visita à Missão de Angola», RODRIGUES 2/2:630-635. *Vida do Padre J. de Anchieta* (São Paulo, 1978. Trad. lat. Lyón, 1617).

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 23. LEITE, 9:91-98; 10:211. ÍD., *Suma* 287. *MonBras* 3:609; 4:535.

L. RODRIGUES

RODRIGUES, Simão R. de Azevedo. Cofundador de la CJ.

N. 1510, Vouzela (Viseu), Portugal; m. 15 julio 1579, Lisboa, Portugal.

O. 24 junio 1537, Alba (Venecia), Italia; ú.v. 25 diciembre 1544, Évora, Portugal.

De familia noble, fue a la Universidad de París (1527), con una beca del Rey de Portugal. Se alojó en

el colegio de Sta. Bárbara, dirigido por el portugués Diogo de Gouveia, el Viejo. Estudió letras y entró (1532) en el círculo de amigos de *Íñigo de Loyola, formando así parte del núcleo del que iba a hacerse la CJ. Graduado de maestro en artes (1536), cursó también teología.

Gouveia, enterado de los proyectos y fruto apostólico de Ignacio y sus compañeros, propuso (1538) a Juan III de Portugal que los invitase a ir a la India. El monarca encomendó este asunto a su embajador en Roma, D. Pedro de Mascarenhas, e Ignacio destinó para esa misión a Francisco *Javier y a R. Viendo el fruto que hacían en Lisboa, el Rey decidió que Javier continuase para la India y que R se quedase en Portugal con el encargo de reclutar misioneros para ultramar.

En enero 1542, el Rey donó a la CJ el monasterio de Sto. Antão-o-Velho, que fue la primera casa propia que tuvo la CJ en el mundo y también su primer colegio en Portugal. En julio 1542, R fundó el Colégio de Jesus en Coímbra, y preparó la fundación del del Espírito Santo en Évora; los tres colegios sumaban ya de 240 a 250 jesuitas en 1551. R promovió una notable expansión de las misiones de ultramar. Desde 1545 envió a Oriente expediciones sucesivas, con un total de 35 misioneros. Junto con Juan III e Ignacio, intervino en las primeras negociaciones sobre la misión de Etiopía. Envió al Congo a cuatro compañeros para fundar la misión allí en 1547; tres a Ceuta y Tetuán para que se dedicaran a los cautivos en 1548; a Manuel da *Nóbrega y cinco compañeros, a fundar la misión de Brasil en 1549, y una segunda expedición de cuatro misioneros en 1550. Fomentó también las misiones populares en las distintas regiones de Portugal.

El Rey tenía tal estima de R que le designó preceptor de su hijo en 1545. El 25 octubre 1546, R fue nombrado provincial de la CJ en Portugal. Escribió para el colegio de Coímbra el *Regimento*, conjunto de normas que en su mayor parte fueron incluidas después en las *Reglas Comunes* de la legislación general de la Orden. Durante los doce años de su gobierno, la CJ creció rápidamente en Portugal. En la perturbación interna de la provincia, entre 1552 y 1554, R fue blanco de la violenta campaña de acusaciones que levantó un pequeño grupo, cuyo representante principal era Luís Gonçalves da *Câmara, mientras que algunos de los seguidores de R le hicieron mal con su actitud un tanto rebelde. Fue acusado de ser demasiado blando en su gobierno. En 1552, R fue depuesto de su cargo de provincial, y esto agravó aún más la situación. Sobre su destitución, escribió Francisco de *Borja a Ignacio: «Si V. P. fuera dello consultado e informado, dudo que se pusiera en effecto» (*Borgia*, 3:122 [19 septiembre 1552]).

Aunque a disgusto partió a España, como provincial de Aragón, habiéndole amonestado el Rey a que obedeciera. Visitó las casas de Zaragoza, Barcelona, Valencia y Gandía. Al agravársele la salud, volvió sin permiso a Portugal en 1553. Considerando perjudicial su presencia, el provincial Diego *Mirón le mandó que saliera del reino y fuese a Roma. A poco de su llegada, R comenzó a quejarse de algunos jesuitas de Portugal, que habían formulado acusaciones contra su persona y gobierno. En su misma casa residían Câmara y Melchior *Carneiro, que defendían a aquellos y atribuían la culpa de las perturbaciones a su primer provincial. Entonces, R propuso a Ignacio someter su causa a juicio, pues en su conciencia se consideraba inocente de lo que se le acusaba. Duró el juicio poco más de dos meses y se pronunció la sentencia (7 febrero 1554). Los cuatro jueces, Juan de *Polanco, Martín de *Olave, Manuel *Miona y Poncio Cogordam, elegidos por R, enumerando sus errores, le impusieron duras penas, que R aceptó con humildad. Ignacio quitó las penas y dejó sólo que no volviera más a Portugal. Con todo, R procuró después que el Papa, como sumo superior de la CJ, encomendara al *cardenal protector su causa para volver con honra a Portugal. R pasó una época triste en el norte de Italia, con el recuerdo de su reputación perdida.

El general Diego Laínez se inclinaba a dar satisfacción al deseo de R de volver a Portugal, para lo que escribió (1564) a los Padres portugueses sondeando su opinión, pero no se consideró aún oportuna. R fue a España y fijó su residencia en Andalucía desde 1564 y en Toledo desde 1570, ya espiritualmente muy mejorado. Por su parte, el P. General Borja, como prueba de confianza concedió (1 enero 1572) a R y a Antonio de *Araoz autoridad sobre los provinciales de España, y dio pasos para preparar el regreso de R a su patria, pero murió (3 septiembre 1572) sin haberlo llevado a fin. Su sucesor Everardo Mercuriano ejecutó el proyecto de Borja y le permitió (29 julio 1573) volver a Portugal.

Después de veinte años de ausencia, R llegó al colegio de Coímbra el 24 septiembre 1573. Informó al General sobre la situación de la provincia y sugirió los medios para solucionar la crisis. Atribuyó el malestar a los superiores y a su modo extraño de gobernar, en particular a Câmara, porque se decía que los superiores se guiaban por él. Proponía que ninguno de sus partidarios fuese superior y que cuanto antes se nombrase provincial a un hombre prudente. Mercuriano, acogiendo la propuesta de R, nombró provincial a Manuel *Rodrigues (1574). R continuó interesándose por el bien de la provincia. A pesar de haber rehusado el cargo de superior o superintendente, siguió contribuyendo con sus consejos y autoridad a la buena marcha de las comunidades. A instancias del General, escribió la relación «De origine et progressu Societatis Iesu» (1577), muy apreciada por los historiadores modernos. Vivió sus últimos años en la residencia de San Roque, de Lisboa.

La historiografía jesuita ha sido comúnmente condenatoria de algunos aspectos de la vida de R. Con todo, pese a los defectos de su temperamento, un tanto voluble, su excesivo apego a la honra en una situación difícil y su complexión enfermiza, fundó sobre bases sólidas la CJ en Portugal y formó un buen número de jesuitas eminentes.

OBRAS: «De origine et progressu Societatis Iesu», *FontNarr* 3:5-135. [Escritos], *Broët* 435-772, 822-875. «Re-

gulae Conimbricenses», *Regulae* 584. [Dos cartas a Juan III, 1553-1554], ed. J. Wicki, *AHSI* 24 (1955) 327-335.

FUENTES: ARSI, *Lus 111* [causa P. Simonis]. *Chronicon* 6:950. *FontDoc* 870. *EpIgn* 1-12. *EpXav* 2:638. *Faber* 932. *Lainez* 1-3, 6-8. *Borgia* 3, 5. *Nadal* 1-2, 4-5. *MonConst* 1:445. *DocInd* 1-5.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:585-628; 2:658. DUDON, P., *San Ignacio* (México, 1945) 392-395. FRAGATA, J. MOREIRA, «S. Rodrigues e a sua interferência na actividade missionaria de Portugal», *Brotéria* 31 (1940) 381-395. LEITE 10:211. PACHECO, J. C. MONTEIRO, *Simão Rodrigues, iniciador da CJ em Portugal* (Braga-São Paulo, 1987). POLGÁR 3/3:87. RODRIGUES 1/2:97-154, 188-201, 262-281; 2/1:310-317. SCADUTO, *Laínez/Governo* 643. SCHURHAMMER, *Javier* 1:1004; 2:1081; 3:734; 4:880. SILVA, A. DA, «As memórias de um co-fundador português», *Brotéria* 131 (1990) 3-18. SOMMERVOGEL 6:1979s. TACCHI VENTURI 2/1:410; 2/2:711. VAZ DE CARVALHO, J., «Simão Rodrigues», *AHSI* 59 (1990) 295-314. *Verbo* 16:746s. WILKENS, G., «Cercanía y distancia. [...] Análisis psico-espiritual de la «enfermedad» de Simón Rodrigues de Bassano», *Manresa* 51 (1979) 333-362.

J. VAZ DE CARVALHO

RODRIGUES, Vicente (RIJO). Misionero, superior.

N. ca. 1528, São João da Talha (Sacavém), Portugal; m. 9 junio 1600, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 16 noviembre 1545, Coímbra, Portugal; o. 1553, Salvador (Bahia), Brasil; ú.v. abril 1560, São Vicente (São Paulo), Brasil.

A poco de iniciar sus estudios, formó parte de la primera expedición de seis jesuitas que, bajo la dirección de Manuel da *Nóbrega, zarpó (febrero 1549) de Lisboa con el gobernador Tomé de Sousa, para fundar la misión del Brasil. A las dos semanas de llegar (29 marzo), ya estaba enseñando la doctrina, y a leer y escribir a los niños. Se enfrentó, aun con peligro de su vida, a la antropofagia de los indios. Aunque sin más estudios que latín y *casos, Nóbrega le permitió ordenarse por sus grandes virtudes. Fue superior en residencias casi veinte años, en concreto, de Bahia, São Paulo y São Vicente. Desde 1574, fue espiritual de Bahia y, en sus últimos quince años, del colegio de Rio de Janeiro. Su gran contribución a la provincia, que ayudó a fundar, fue su personalidad religiosa y humana. Su provincial, Pero *Rodrigues, la resumió como llena de bondad, humildad, paz y edificación para con todos los de casa y los de fuera. Su hermano Jorge Rijo fue también jesuita.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 1:302-321, 409-415, 467s.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 1. *MonBras* 1-4. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:204-209. LEITE 9:99s; 10:211. ÍD., «V. R., primeiro Mestre-Escola do Brasil», *Brotéria* 52 (1951) 288-300. ÍD., *Artes* 319.

L. PALACÍN (†)

RODRIGUES GIRAM, João. Misionero, operario, escritor.

N. c. 1558 Alcochete (Setúbal), Portugal; m. 15 octubre 1629, *Macao, China.

E. 16 diciembre 1576, Coímbra, Portugal; o. 25 marzo 1585, Goa, India; ú.v. 10 junio 1601, Nagasaki, Japón.

Sus compañeros jesuitas le llamaban a veces João Rodrigues Maior, para distinguirle de João *Rodrigues Tsūzu, y él solía firmar João Roiz o Roiz Giram en sus cartas. Le destinaron a la misión de Japón cuando cursaba el cuarto año de Artes en Coímbra. Partió de Lisboa el 8 abril 1584 en la nave *Santiago*, con siete jesuitas; otros siete iban en la *San Francisco* de la misma flota. Llegado a Goa el 21 septiembre, estudió un año de teología en el colegio S. Paulo y, ya sacerdote, zarpó para el Japón. Pasando por Macao, R y sus ocho compañeros llegaron a Hirado (Nagasaki) en agosto 1586. En seguida estuvo de ministro en el colegio de Funai (actual Ōita), a los pocos meses tuvo que dirigir el éxodo del colegio hacia Shimonoseki y Yamaguchi, acosados por las tropas del daimyō de Satsuma. Después de medio año en el nuevo colegio, R y sus compañeros regresaron apresuradamente a Shimonoseki para embarcarse hacia Hirado e Ikitsuki, debido a la súbita expulsión decretada por Toyotomi Hideyoshi la noche del 24 al 25 julio 1587. Al no urgirse la ejecución del decreto, los misioneros quedaron dispersos por diversos daimyados amigos, actuando prudentemente desde posiciones secundarias. En febrero 1588, R se encontraba en Fushōji (junto al castillo de Ōmura) y después en Sakaguchi, perfeccionando la lengua japonesa al lado del hermano japonés Juan de *Torres, que logró de sus alumnos un rápido y duradero progreso. En noviembre 1592, R estaba en la nueva residencia de Kōri como predicador y, mediado 1599, se desplazó a Saigō, en la península de Shimabara, para fundar una nueva iglesia y residencia para los más de 600 cristianos de Hirado que se habían expatriado voluntariamente por la vejación constante a que les sometía su daimyō Matsuura Shigenobu (muerto ese mismo año). R fue enviado (diciembre 1600) a la residencia de Kamigyō, en Miyako (actual Kyōto), pero volvió a Nagasaki (1601) y comenzó una nueva etapa de su vida como secretario y compañero de sus superiores mayores, Francesco *Pasio y Valentim *Carvalho. Redactó las *cartas annuas; veintiuna de ellas llevan su firma, además de otras catorce también de carácter oficial conservadas en ARSI. En febrero 1613, dejó su cargo de secretario, y fue consultor, admonitor y prefecto de estudios en el colegio Todos los Santos en Nagasaki.

R tuvo que salir para el exilio, decretado por Tokugawa Hidetada y ejecutado en noviembre 1614. Pasó el resto de su vida en el colegio de Macao, dedicado al ministerio sacerdotal, a la predicación en japonés y a la redacción de los documentos mencionados. Dejó en sus escritos un valioso arsenal de datos sobre la CJ y sobre la Iglesia en Japón. Las informaciones *in situ* de sus hermanos de religión y de muchos seglares le dieron el material necesario para completar los de sus colegas japoneses sobre la situación de los primeros veinticinco años de la época de Edo (hoy Tōkyō).

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I, 25, 59, 60, 61, 63*; *Goa 24 I*. APT: *C-210*. BM: *Add. Mss 9860*. BPAL: *49-V-7*. BRAH: *Jes. Leg. 271* n. 59.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1285; 2:376. DEHERGNE 227. POLGÁR 3/3:87. SCHÜTTE 997.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

RODRÍGUEZ, Alberto. Director espiritual.

N. 5 abril 1875, Salazar de Amaya (Burgos), España; m. 10 septiembre 1916, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 20 noviembre 1891, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 3 diciembre 1906, Santafé de Bogotá; ú.v. 19 marzo 1909, Santafé de Bogotá.

Fue enviado a Colombia (1904) al concluir su primer año de teología en Oña (Burgos). Exceptuando una corta estancia en el colegio S. Bartolomé de Bogotá (1908), se dedicó a la dirección espiritual de los escolares jesuitas en la casa de formación de Chapinero (Bogotá), a más de otros ministerios espirituales. Se distinguió por su sencillez, fervor de espíritu e intensa vida interior, que le hicieron un acertado director de almas. Su nombre figuraba en la lista (1934) de la CJ entre los siervos de Dios.

BIBLIOGRAFÍA: LARRARTE, R., «Santa muerte del P. Alberto Rodríguez», *Cart. edif. Castilla* 5 (1917) 232-237. MORENO, *Necrologio* 1:75-76. RESTREPO, *Colombia* 411-412.

A. MORENO

RODRÍGUEZ, Alonso, véase RODRÍGUEZ OLMEDO, Alonso.

RODRÍGUEZ, Alonso (I). Santo. Portero, escritor místico.

N. 25 julio 1533 (?), Segovia, España; m. 31 octubre 1617, Palma de Mallorca (Baleares), España.

E. 31 enero 1571, Valencia, España; ú.v. 5 abril 1585, Palma de Mallorca.

Era hijo de un acomodado comerciante de lanas y paños. Cuando Pedro *Fabro fue (1541) a Segovia a dar una misión, se hospedó en casa de los Rodríguez y preparó a Alonso para su primera comunión. Cuando R tenía unos trece años, fue con su hermano mayor Diego a estudiar a Alcalá, pero antes de acabar el curso murió su padre (hacia 1546). Su madre, no pudiendo llevar sola el negocio y sus nueve hijos pequeños, le pidió que volviese a casa para ayudarla. En 1558, se casó con María Juárez y tuvo tres hijos. Pero su vida matrimonial no duró mucho: en dos o tres años murió su hijo Gaspar, luego su hija María, poco después su esposa (hacia 1567) y, por fin, su hijo menor Alonso. Además, su negocio declinó tanto que tuvo que cerrarlo. En su desgracia, buscó guía espiritual en los jesuitas Luis de *Santander y Juan B. Martínez. A través de estos tristes sucesos, Dios lo llevó a una vida de unión íntima con Él. Durante estos meses de soledad, oración y penitencias, creció en R el deseo de hacerse jesuita. Pidió, pues, su admisión en la CJ, pero se le dijo que era demasiado viejo (de unos treinta y cinco años), no gozaba de suficiente salud y carecía de los estudios necesarios para el sacerdocio.

Decepcionado aunque no vencido, fue (1568) a Valencia, adonde habían destinado a Santander, su padre espiritual, que le animó a estudiar para el sacerdocio y pedir luego su admisión. A los dos años, R la solicitó, añadiendo que, si no podía ser sacerdote, aceptaría con gusto ser hermano. Una vez más, sus examinadores dieron una respuesta negativa, pero el provincial Antonio *Cordeses desoyó esta opinión y, al parecer, dijo: «¡Vaya, recibámosle para santo!».

Hechos seis meses de novicio en el colegio S. Pablo de Valencia, fue enviado (agosto 1571) al de Montesión de Palma de Mallorca, donde permaneció hasta su muerte, cuarenta y seis años después. Tuvo diversos cargos domésticos hasta que empezó (1579) su oficio de portero. En el desempeño de su cargo, animaba a los estudiantes, aconsejaba a los atribulados, consolaba a los enfermos y distribuía limosna a los necesitados. Trabajó en la portería quince años —una actividad monótona y repetitiva que requería humildad y santidad. Ya con sesenta y un años, y de precaria salud, R fue dispensado de largas horas de portería y permitido ser el asistente del nuevo portero.

Nadie —fuera un estudiante seglar o un jesuita— fue a Montesión sin dejar de sentir el influjo de R. Cuando Pedro *Claver llegó al colegio en 1605, hablaba con él sobre la oración y el seguimiento de la santidad. Fue R quien urgió a Claver pedir las misiones de América española. En 1615, débil ya y encorvado, se confinó a su cama, y sólo se levantaba de vez en cuando para asistir a misa. Murió dos años después.

La calidad y profundidad de su vida de oración fue conocida sólo por pocos durante su vida; y solamente, tras su muerte, al descubrirse sus memorias y apuntes espirituales (catorce cuadernos), se supo que R se vio favorecido por notables gracias místicas, éxtasis y visiones. Su espiritalidad es cristocéntrica, llegando a hablar expresamente de ser introducido en el *Corazón de Jesús. La fuente básica de sus escritos fue su propia experiencia: sus apuntes tratan de la oración, presencia de Dios, mortificación, obediencia, etc., y sus memorias, redactadas por orden de su superior, se inician con las palabras: «Memoria de algunas de las cosas, las que han acontecido a aquella persona». Se publicaron bajo el título de *Autobiografía*, y se han traducido a varias lenguas. Todos sus escritos los editó Jaime *Nonell en tres volúmenes. El proceso de beatificación de R empezó (1619) a los dos años de su muerte. Beatificado por León XII el 20 mayo 1825, fue canonizado por León XIII el 15 enero 1888.

OBRAS: *Obras espirituales del Beato Alonso Rodríguez*, 3 v., ed. J. Nonell (Barcelona, 1885-1887). *Autobiografía o sea memorial o cuentas de conciencia*, ed. V. Segarra (Barcelona, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: ALMIÑANA, A., y RUIZ JURADO, M., «Bibliografía fundamental sobre S. Alonso Rodríguez», *Manresa* 60 (1988) 395-397. BERNARD, P., *St. Alphonse Rodriguez* (París, 1917). [Casanovas, I.] *S. Alonso Rodríguez* (Barcelona, 1917). COLL, N., *La ascensión mística en el alma de S. Alonso Rodríguez* (Barcelona, 1944). FARNUM, M., *The Wool Merchant of Segovia* (Milwaukee, 1945). Koch 1552s. MORENO, A., *S. Alonso Rodríguez en sus máximas y en sus virtudes* (Medellín, 1951). POLGÁR 3/3:89-93. ROIG, R., *Alonso Rodríguez, el*

santo de Montesión (Bilbao, 1981). Ruiz Jurado, M., «La experiencia espiritual de un portero. En el centenario de la canonización del H...», *Manresa* 60 (1988) 383-395. Sommervogel 6:1943-1946. Tylenda 379-381. *Catholicisme* 1:357. *BBKL* 8:500s. *BS* 1:862s. *DHEE* 3:2100s. *DHGE* 2:751s. *DS* 1:395-402. *EC* 1:873s. *NCE* 12:547s.

E. Anel (†)

RODRÍGUEZ, Alonso (II). Superior, maestro de novicios, escritor.

N. c. 15 abril 1538, Valladolid, España; m. 21 febrero 1616, Sevilla, España.

E. 14 julio 1557, Salamanca, España; o. septiembre 1562, Salamanca; ú.v. 10 septiembre 1570, Medina del Campo (Valladolid).

Hijo del doctor Hernán Rodríguez y María Grayo, era bachiller en Artes por Valladolid y había comenzado la teología en Salamanca antes de entrar en la CJ. Continuó la teología después de su noviciado y siguió en Salamanca hasta 1566, como maestro de novicios hasta su destino a Monterrey, donde fue maestro de novicios (1569-1570) y rector (1571-1576), así como profesor de teología moral. También lo fue en Valladolid, donde explicó *casos de conciencia. Destinado (1585) a Montilla (Córdoba), fue rector, maestro de novicios doce años e instructor de tercera probación. En 1593, fue elegido para asistir a la Congregación General V, en la que apoyó decididamente el gobierno de Claudio Aquaviva, frente a los *memorialistas españoles. Espiritual de la comunidad de Córdoba (1598-1606), pasó sus últimos años en Sevilla, como maestro de novicios y luego publicando sus obras.

Su *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, basado en sus pláticas semanales a la comunidad entre 1589 y 1595, apareció en Sevilla en 1609. La cuarta edición (1615 s.) recibió sus últimos toques poco antes de su muerte. Para 1626, había sido traducido al francés, italiano, latín, alemán, holandés y parcialmente al inglés. Ha tenido más de 300 ediciones y ha sido traducido a veintitrés lenguas, probablemente más que ningún otro libro escrito por un jesuita, excepto los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio. Pío XI lo emparejó con San Bernardo y San Buenaventura entre los escritores clásicos espirituales aptos para la lectura incluso en el siglo xx. Hasta hoy, los novicios jesuitas lo tuvieron como libro básico para su formación espiritual. Su lectura ha sido también preceptiva en numerosos institutos religiosos y en seminarios diocesanos. La popularidad de esta obra se prolongó hasta el Concilio *Vaticano II, pero su interés no ha muerto, como lo muestra la publicación de un resumen, destinado a los seglares.

Esta obra está editada generalmente en tres volúmenes, de unas 600 páginas cada uno. Los dos primeros contienen tratados sobre aspectos básicos de la vida cristiana, que algunas veces fueron impresos aparte para uso de los seglares. El tercero trata de los tres votos, y contiene un apartado sobre la vocación a la CJ. Aparte de la Biblia, los autores que más se citan son los santos Agustín, Bernardo, Gregorio Magno y Jerónimo; pero también emplea los escritos devotos de los escolásticos Buenaventura y Tomás de Aquino. Ilustra su doctrina con anécdotas llenas de colorido, sacadas de Casiano y de los historiadores eclesiásticos del siglo xvi. Cita frecuentemente a Pedro de *Ribadeneyra en las vidas de los primeros jesuitas, y parece que se inspiró en algunas pláticas que oyó a Gil *González Dávila. Apela a las Constituciones de la CJ, pero evita citar a los místicos carmelitas españoles coetáneos. Hay muy pocas referencias a los clásicos antiguos, y ninguna a humanistas como Erasmo. Salvada la primacía teológica de la gracia, propugna un sólido ascetismo basado en el esfuerzo personal.

El *Ejercicio de Perfección* debe su gran éxito a su estilo, viveza, pragmatismo espiritual y seguridad de doctrina. Está escrito en el más puro castellano, y puede considerarse a R como un clásico menor en el siglo de oro de la literatura española. Escoge refranes y aforismos, así como numerosas citas de los libros sapienciales, que concretizan puntos abstractos. Algunas anécdotas de sus capítulos titulados «En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos» pueden parecer grotescas, pero son inolvidables. El estilo es más el de un predicador encendido que el de un escolástico analítico, pero el tono es cálido y amistoso. De hecho, R editó sus pláticas procurando adaptarlas para la publicación, pero no han perdido el tono cercano y casi improvisado de una conversación oral. La Real Academia Española de la Lengua ha reconocido esta obra como autoridad para su Diccionario. Precisamente por su eclecticismo, su espiritualidad es apta para muchas congregaciones religiosas y ha sido invocada como antídoto contra posibles novedades teológicas. Su exposición de carácter práctico y sus precauciones ante problemas místicos hacen de este libro una guía segura para directores espirituales y maestros de novicios que no desean aventuras especulativas ni místicas en sus pupilos. Rara vez entra en controversia, aunque defiende las Constituciones de la CJ contra sus detractores de dentro y fuera de ella.

Su vida está calcada en el modelo de su libro. Se dedicaba asiduamente a la oración, a veces de tres y cuatro horas, sobre todo cuando su salud le impedía el trabajo normal. Tímido frente a los seglares, le gustaba sobremanera tratar con sus hermanos jesuitas, con quienes mostraba notables dotes de conversador. Durante los dos últimos años, sus achaques le impidieron celebrar misa, pero comulgaba todos los días. Una enorme multitud asistió a su funeral.

R publicó también sus *Pláticas de la Doctrina Cristiana* y dejó manuscrito un importante «Memorial» para la Congregación General V sobre los modos de superar las dificultades que sufría la CJ. No era partidario de introducir nuevas reformas, sino de poner en práctica las ya existentes.

OBRAS: Nadal 2. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Sevilla, 1609). *Pláticas de la doctrina cristiana* (Sevilla, 1610).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 2, 3, 19/1*; *Cast 13*; *Congr 20b*; *Vitae 24*. Abad, C. M.ª, «Una página duramente criticada del "Ejercicio de perfección" ...», *Manresa* 32 (1960) 161-176. Astrain 4:83-85, 744-746. *BBKL* 8:498-500. *Catholicisme* 1:357. Cognet, L., *La spiritualité moderne* (París,

1966) 217-219. DONNELLY, J., «"Alonso Rodríguez, Ejercicio": A Neglected Classic», *Sixteenth Century Journal* 11 (1980) 15-24. *DHEE* 3:2101s. *DS* 13:853-860. *DizEnciclSpir* 2182. *DTC* 13:2758. *EC* 10:1083. *GER* 20:377. GUIBERT, *Espiritualidad* 183-186, 412. IPARRAGUIRRE, *Répertoire*, n. 324. KLAAS, A., «Father...: Author of "Practice of Perfection and Christian Virtues"», *IJD* 18 (1945) 153-161. KNELLER, C., «Alphons Rodriguez, der Aszet», *ZAM* 9 (1934) 289-306. LETURIA, P., *Estudios ignacianos*, 2:330. *LTK* 8:1352. *NCE* 12:547. NEWDIGATE, C. A., «The Earlier English Versions of Rodriguez», *LN* 42 (1927) 230-239; 43 (1928) 37-50. PÉREZ GOYENA, A., «Tercer centenario de la muerte del P...», *RazFe* 44 (1916) 141-155. POLGÁR 3/3:93. POTTIER, A., *Le P. Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps* (París, 1927) 1:256-298. PUZO, F., «Un inédito del autor del "Ejercicio de perfección"», *Manresa* 16 (1944) 320-332. STRACKE, A. «Rodriguez in de Nederlanden», *OGE* 3 (1929) 229-244. «Over Rodriguez in de Nederlanden», *OGE 5 (1931) 244-247.* THURSTON, H., «The New "Rodriguez"», *Month* 154 (1929) 420-428. WILT, A. DE, «Rodriguez en de Nederlanden», *OGE* 29 (1955) 74-110. VASSAL, A. DE, «Un maître de la vie spirituelle, le Père...», *Études* 150 (1917) 297-321. ZOLLA, E., *I mistici* (Milán, 1963) 1433-1482.

J. P. DONNELLY

RODRÍGUEZ, Cristóbal. Superior, misionero.

N. 1521, Hita (Guadalajara), España; m. 12 febrero 1581, Nápoles, Italia.

E. octubre 1554, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. antes de 1554, probablemente Alcalá de Henares; ú.v. 22 julio 1559, Valladolid, España.

Doctor en teología por Alcalá y profesor de esta facultad en Sigüenza, fue enviado, a poco de su admisión en la CJ, a la universidad de Gandía para regentar esta misma cátedra. Sucedió a Antonio *Cordeses en el rectorado (5 junio 1556) por poco tiempo. A fines de agosto, marchó a Zaragoza y Valladolid, donde fue compañero de Francisco de *Borja. Rector de este último colegio (1557-1559) y viceprovincial de ambas Castillas en ausencia de Antonio de *Araoz (1558), fue enviado a la corte imperial de Viena (1559-1560) y a Egipto (1561-1563), en misión pontificia al patriarca copto de Alejandría, junto con Giovanni B. *Eliano. Vuelto a Italia, se le confiaron misiones delicadas y cargos de gobierno. El inquisidor mayor cardenal Michele Ghislieri (futuro Pío V) le encargó una misión (agosto 1563) entre los grupos valdenses de Capitanata, Apulia y Calabria. Provincial de la provincia Toscana desde 14 enero 1565, el mismo cardenal, elegido Papa, utilizó con frecuencia sus servicios (1566-1572). En noviembre 1566, acompañó a Mons. Tomaso Orfini en su visita a veintidós obispados de la Campania. Entonces recibió la notificación de Juan de *Polanco de su nombramiento como primer provincial de la Romana (8 marzo 1567).

Participó en varias misiones navales. En la guerra contra los *moriscos alzados en Granada (1569), fue superior de los jesuitas destinados en las galeras de España, al mando del lugarteniente de Don Juan de Austria, Luis de Requesens. Por expreso deseo de Pío V y, más tarde, de Gregorio XIII, acompañó a Don Juan en Lepanto (1571), en las operaciones del Mediterráneo oriental con base en Corfú (1572) y, disuelta la Liga, en la expedición de Túnez (1573). Fue rector del colegio de la Penitenciaría de San Pedro en Roma (1571-1574). Pasó a los Países Bajos (mayo 1574-junio 1575), a instancias del gobernador, Luis de Requesens. De nuevo en Italia, fue rector del colegio de Loreto (1576-1579), donde le visitó Don Juan para llevarlo consigo a Flandes (1576), a lo que R rehusó. A petición del virrey Juan de Zúñiga, pasó a Nápoles, a fines 1579 o comienzos 1580, donde murió poco después.

Su método apostólico se basaba en la caridad y comprensión. En Gandía predicó a los moriscos y fue el primero en emplear con los alfaquíes el método de la disputa personal en privado, con lo que consiguió algunas conversiones y recomendó a Ignacio de Loyola este método y una mayor dedicación de los jesuitas al ministerio morisco. La misión a los coptos constituyó un intento inútil de diálogo. No así la misión a los valdenses. Aunque enviado por la *Inquisición, no siguió sus métodos. Pidió y obtuvo la liberación de muchos reclusos en las cárceles de la Inquisición romana y se interesó por la suerte de sus familias. Sus cuidados tuvieron eco en Ghislieri. Salvo algún episodio, R creó en torno a sí un ambiente de confianza y simpatía, a lo que contribuyó, además de su método alejado de las prácticas inquisitoriales, su desinterés personal y sus intervenciones contra la exacción fiscal de los funcionarios públicos y que los centros habitados fueran gravados excesivamente. Durante la misión de 1563, se reconciliaron con la Iglesia unas 1.500 personas. Parecidos resultados obtuvo en Apulia (1564) y Calabria (1565).

Los grandes le estimaron por su sabiduría y virtud, y se sirvieron de él. Debido a su influjo con Pío V, muchos recurrían a él en demanda de favores, pero R obraba con discreción y rehuía siempre el medro personal. Hombre de oración, dejó una obra manuscrita sobre su modo de orar.

OBRAS: «Libro delle cose sucesse nella missione del Cairo, 1561», *MonPO* 2:272-299. [Relación de la misión en Egipto], *MonPO* 2:299-307. [Cartas], *MonPO* 2; BECCARI 10:138-141; *Laínez* 4-7; *EpMix* 5:874; *EpQuad* 3:783. RABBATH, *Documents* 1:209-304. «Modo di orare per eccitar l'affetto», ARSI, *HS 176*.

FUENTES: *Chronicon* 6:950. *PolCompl* 1:721s; 2:916. *Salmerón* 1:732; 2:888. *Borgia* 3-5. *Bobadilla* 732. *Nadal* 3:894. *Ribadeneira* 1:889.

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO, «Hist. Col. Alcalá» 1.5, c.6. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:ind. SACCHINI 2 y 3. ASTRAIN 2:658. GARCÍA HERNÁN, E., «La asistencia religiosa en la armada de Lepanto», *Anthologica Annua* 43 (1996) '243-255'. LIBOIS, «Égypte» c.4. POLGÁR 3/3:94. *PIBA* 3:86. SCADUTO, M., «Tra Inquisitori e Riformati», *AHSI* 15 (1946) «13-76». ÍD., «La missione di C. Rodríguez al Cairo», *AHSI* 27 (1958) 233-278. ÍD., «C. Rodríguez tra i Valdesi della Capitanata e dell'Irpinia, 1563-1564», *AHSI* 35 (1966) 3-77. ÍD., *Laínez/Azione* 841. SOLA, J. C., «El P. J. B. Eliano. Un documento autobiográfico», *AHSI* 4 (1935) 291-321. SOMMERVOGEL 12:759s.

M. ZANFREDINI

RODRÍGUEZ, Francisco, véase RODRIGUES.

RODRÍGUEZ, Juan de, véase BUSTAMANTE.

RODRÍGUEZ, Nicolás. Misionero, superior.

N. 5 diciembre 1830, Soto de Cameros (La Rioja), España; m. 9 septiembre 1900, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 13 noviembre 1855, Hagetmau (Landes), Francia; o. 24 agosto 1861, León, España; ú.v. 25 marzo 1867, Malabo (Bioko), Guinea Ecuatorial.

Tras una vida algo desarreglada y un intento de hacerse ermitaño, ingresó en el seminario del Sacromonte de Granada y, más tarde, fue a Francia para entrar en la CJ. Por sus dificultades para el estudio, estuvo a punto de ser despedido del noviciado. Después de las humanidades, cursó un año de filosofía en Salamanca (1858-1859), y la teología en Loyola y en León. Una vez ordenado, fue (1862) a Fernando Poo (hoy Bioko), donde estableció la estación misional de Basupú y se ganó el cariño de la gente, aunque con escaso fruto espiritual y grandes daños en su salud para el resto de su vida. Suprimida la misión como consecuencia de la revolución española de 1868, fue enviado (1869) a Portugal, donde fundó la residencia de Covilhã, de la que fue superior casi veinticinco años; construyó la iglesia y recorrió la comarca en frecuentes misiones. Al año de su regreso a España, fue destinado (1896) a Colombia, a la residencia de Cartagena, donde tuvo un breve, pero intenso apostolado en las misiones populares. Sencillo, afable y servicial, se le apreciaba en Cartagena como un segundo Pedro *Claver, en cuya casa y fiesta murió.

FUENTES: «Expediciones apostólicas del P. Nicolás Rodríguez», *Cart. edif. España* 1 (1900) 207-231.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:55-56. RESTREPO, D., *El apostólico Padre Nicolás Rodríguez de la Compañía de Jesús* (Cartagena, 1927). «P. Nicolás Rodríguez», *Cart. edif. España* 2 (1901) 284-288.

J. M. PACHECO (†)

RODRÍGUEZ APONTE, Manuel, véase APONTE, Manuel.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, conde de CAMPOMANES. Hombre de Estado.

N. 1 julio 1723, Santa Eulalia de Sorriba (Asturias), España; m. 3 febrero 1803, Madrid, España.

Abogado a los diecinueve años, se trasladó a Madrid, donde muy pronto se distinguió por su brillantez en el foro y sus escritos de erudición histórica. Entró a formar parte de la Real Academia de la Historia por el mérito de haber escrito una obra sobre los templarios. Nombrado (1755) director general de Correos y Postas, el cargo en que desplegó su máxima actividad política fue el de fiscal del Consejo de Castilla (1762-1783). Como autor de innumerables dictámenes fiscales de una gran erudición, aunque muy apasionados, influyó muchísimo en el pensamiento político de Carlos III. Se le debe el primer intento serio de desamortización eclesiástica de España (véase su *Tratado de la Regalía de Amortización*, 1765). Desde 1783, fue presidente del Consejo de Castilla. En 1791, enemistado con el ministro Floridablanca (José *Moñino), se retiró a la vida privada. Murió casi ciego.

En cuanto a su relación con la CJ, cabría señalar que: 1) se duda si C quiso en su juventud ser jesuita y, al no ser admitido, alimentó rencores y venganzas contra la CJ; así lo afirma el ex jesuita expulso Francisco J. *Miranda en su informe manuscrito, «El Fiscal Fiscalizado» (1792) —conservado en el Archivo de Loyola y en espera de publicación bajo los auspicios de la Fundación Universitaria Española—; 2) elaboró la «Pesquisa Secreta» para averiguar quiénes fueron los autores del motín contra Esquilache (1766), y que, gracias a sus manipulaciones y a la selección de informes, acabó acusando a «cierto cuerpo religioso»; 3) escribió el *Dictamen Fiscal de la Expulsión de los Jesuitas*, el arsenal más completo de cargos que se hicieron contra la Antigua CJ (diciembre 1766); 4) redactó la respuesta de Carlos III a la carta de Clemente XIII «Inter acerbissima» (16 abril 1767): contestación apresurada en la que presentaba un catálogo de acusaciones contra los jesuitas extractado de su *Dictamen Fiscal* (30 abril 1767); 5) intervino activamente en la incautación de las *temporalidades de los expulsos, sobre todo de las bibliotecas; 6) con motivo del Monitorio de Parma (1768) escribió su «Juicio Imparcial», alegato que representa la punta de lanza del *regalismo español del XVIII, donde acusó a los jesuitas de instigadores de la conspiración antiborbónica; tan apasionado en sus términos que hubo de moderarse por obra de su compañero de fiscalía, Moñino; 7) apenas intervino en la *supresión general de la CJ (1773), hasta tal punto que sus colegas de gobierno le tacharon de tibio y renegado. Todos sus biógrafos subrayan su involucionismo político y son acordes en afirmar que como presidente fue mucho más moderado que como fiscal del Consejo de Castilla.

OBRAS: *Dictamen Fiscal de la Expulsión de los jesuitas de España*, ed. J. Cejudo y T. Egido (Madrid, 1977). *Epistolario* I (1747-1777) (Madrid, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 7:215-243. CEJUDO, J., *Catálogo del Archivo del conde de Campomanes* (Madrid, 1975). «Addenda», *Cuadernos invest hist* 4 (1980) 167-213; 8 (1984) 83-137. EGIDO, T., «Motines de España y proceso contra los jesuitas. La "Pesquisa reservada" de 1766», *Estudio Agustiniano* 9 (1976) 219-260. FRÍAS, L., «El almacén de regalías de Campomanes», *RazFe* 64 (1922) 323-343, 447-463. IMBRUGLIA, G., «Qualche nota sul conte di Campomanes», *Riv Stor Ital* 95 (1982) 204-229. ISLA, J. F. DE, *Anatomía del Informe de Campomanes*, ed. C. Pérez Picón (León, 1979). OLAECHEA, R., «El concepto de "exequatur" en Campomanes», *MisCom* 45 (1966) 121-187. RODRÍGUEZ DÍAZ, L., *Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII: P. R. Campomanes* (Madrid, 1975).

I. PINEDO

RODRÍGUEZ DE CARASA, Eduardo José. Director espiritual.

N. 5 noviembre 1793, Cádiz, España; m. 30 julio 1857, Madrid, España.

E. 20 septiembre 1823, Madrid; o.; ú.v. 15 agosto 1834, Madrid.

Era ya doctor en teología por la Universidad de Osuna (Sevilla) y había sido profesor en el seminario de Sigüenza (Guadalajara), además de canónigo de la colegiata en Berlanga (Soria) cuando entró en la CJ. En Madrid, fue cinco años director (1824-1829) de la *congregación mariana en el *Colegio Imperial y predicador del Rey, y luego enseñó filosofía en el Colegio de Nobles. Estuvo a punto de morir asesinado en los sucesos de la *matanza de failes (17 julio 1834). Siguió viviendo en Madrid tras la dispersión de 1835 y destacó por su virtud, sabiduría y elocuencia. En 1847, dio ejercicios a María Micaela Desmaisières, fundadora de las Adoratrices, a la que comenzó a dirigir espiritualmente y apoyó en la fundación del colegio de Desamparadas. Ella alude a C con frecuencia en su *Autobiografía*, a quien consideraba como su padre y protector.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 2:507. M.ª MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Autobiografía* (Madrid, 1981) 71-73. MARTÍN, *Memorias* 1:546. TOFFOLI, M.ª DE JESÚS, «La dirección espiritual de la Madre Sacramento», *Studia Claretiana* 3-4 (1965) 79-150. ZUGASTI, J. A., *La Esclava del Santísimo* (Madrid, 1911).

M. REVUELTA

RODRÍGUEZ GARCÍA, Eduardo. Misionero popular.

N. 9 marzo 1901, Moratalla (Murcia), España; m. 12 enero 1985, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 2 octubre 1935, Chevetogne (Namur), Bélgica; o. 19 marzo 1926, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1946, Aranjuez (Madrid).

Hijo de panaderos, estudió (1913-1924) en el seminario de Murcia y obtuvo el doctorado en derecho canónico por la Universidad *Gregoriana de Roma. Fue coadjutor (1926-1929) en la parroquia San Lorenzo de Murcia, y párroco (1929-1935) y arcipreste (1932-1935) en Hellín (Albacete). Marchó a Bélgica para entrar en la CJ y, acabado el noviciado, repasó teología (1937-1938) en Entre-os-Rios (Portugal). Destinado (1938) a Badajoz, comenzó a dar *misiones populares, que continuó, con sede en Murcia (1939-1952), Madrid (1952-1964) y Toledo (1964-1983), durante unos cuarenta y cinco años, una tras otra, sin interrupción; incluso dio algunas cuando era prepósito (1961-1964) de la casa profesa de Madrid y superior (1966-1968) de Toledo: en total, 855 misiones de más de siete días (de doce a quince, generalmente). En 1955 empezó sus seis series de misiones en Iberoamérica: nueve meses en Perú e igual tiempo en Bolivia, un año y medio en El Salvador, Honduras, Panamá y Ecuador, nueve meses en Venezuela, cinco en Buenos Aires y otros cinco en Lima, en total, unos cuatro años. En enero 1983, agotado, se retiró a la enfermería de Alcalá de Henares, donde repartía el tiempo entre su cuarto y la capilla. Se conservan minuciosas notas personales suyas sobre cada una de sus misiones. Además de éstas, y muchas veces al mismo tiempo, daba tandas de Ejercicios a religiosos, religiosas, seminaristas, sacerdotes, obispos, e incluso dos veces al jefe del Estado, Francisco *Franco. Junto a su enorme actividad, respaldada por una resistencia corporal sobrehumana, hacía largas horas de oración ante el Sagrario, de madrugada. Sumamente austero y desprendido, sin más maleta que un hatillo, no aceptaba limosnas, fuera de los estipendios de los párrocos. Su rigor personal, incluso el no dormir en la cama, no le impedía ser amable y simpático en la conversación. Centró su espiritualidad en la devoción al *Corazón de Jesús y a la Virgen; aunque a diferencia de los misioneros de la antigua CJ, no fundaba asociaciones o centros del *Apostolado de la Oración. Para R las misiones populares eran «el Evangelio redivivo». Con fama de santidad, testigos fidedignos cuentan de R hechos portentosos acaecidos en su vida. Hasta el fin siguió siendo un hombre de voluntad recia y entregado a Dios; recibió la noticia de su cercana muerte con rostro sonriente y lleno de paz. La prensa resaltó su personalidad y virtud.

BIBLIOGRAFÍA: *P. E. Rodríguez, extraordinario misionero popular* (Madrid, 1985).

J. L. URRUTIA

RODRÍGUEZ OLMEDO, Alonso. Santo. Misionero, mártir.

N. 10 marzo 1599, Zamora, España; m. 15 noviembre 1628, Caaró (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 25 marzo 1614, Salamanca, España; o. c. 1624, Córdoba, Argentina.

Hecho el noviciado en Villagarcía (Valladolid), fue destinado a la provincia del Paraguay. Zarpó de Lisboa (Portugal) en la expedición del P. Juan de *Viana el 4 noviembre 1616 y llegó a Buenos Aires el 15 febrero 1617. Cursó sus estudios en Córdoba del Tucumán, que acabó con la defensa pública de la teología. En los informes de 1623, se le considera dotado de juicio y prudencia, aprovechado en letras y con capacidad para la docencia. El provincial Nicolás *Mastrilli en carta al P. General Mucio Vitelleschi dice que «será hombre de gobierno».

En 1626, aún sin completar tercera probación, fue enviado a las misiones entre los guaycurúes, situadas frente a Asunción, al otro lado del río Paraguay. Fue el primer jesuita en aprender el guaycurú, «la más dificultosa lengua del mundo», en opinión de Mastrilli. En 1628, pasó a las misiones guaraníes del Paraná. Poco después de su llegada a Itapúa, fue designado para acompañar a Roque *González en la fundación del pueblo de Todos los Santos del Caaró, en la banda oriental del río Uruguay. Ñezú, hechicero y cacique de Ijuí, decidió oponerse al proyecto. Dio a Caarupé, cacique de Caaró, la orden de matar a los misioneros con esta motivación: «para que nos estemos en nuestro ser y cantos antiguos». El 15 noviembre, estando reunidas 200 personas en la plaza del nuevo poblado para presenciar la instalación de una campana, aparecieron de improviso los conjurados y en medio de la confusión acometieron a mazazos a González. Al oír el alboroto, salió R de la iglesia y fue igualmente agredido a golpes de «itaizá» (maza de piedra). Los agresores se ensañaron

con los cadáveres y los arrastraron a la iglesia, donde destruyeron cuadros e imágenes. Muerto también un viejo cacique, que tuvo el valor de protestar, incendiaron la iglesia con los cadáveres dentro y enviaron dos emisarios a Ijuí para dar la noticia a Ñezú. El 17 noviembre mataron también al P. Juan del *Castillo.

Juan Eusebio *Nieremberg, compañero de R en Villagarcía y de Castillo en Madrid, escribió sus biografías en 1644. El proceso de beatificación de los tres mártires se instruyó en Buenos Aires (1629), Corrientes (1630) y Candelaria (1631). Beatificados por Pío XI el 28 enero 1934, fueron canonizados por Juan Pablo II en Asunción (Paraguay) el 16 mayo 1988.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 43, *11* 200-201; *Hisp. 37* 119-121. *Cartas de los Santos...* (Asunción, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 390-395. BLANCO, J. M., *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los padres... mártires del Caaró y Yjuhí* (Buenos Aires, 1929) 187-215. BROU, A., «Les premiers martyrs du Paraguay», *Revue d'Histoire des Missions* 11 (1934) 5-15. CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:249-252. FERRUFINO, J. B., *Relación del martirio de los PP. Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo* (Sevilla, 1633). GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 3:390-393. MCNASPY, C. J., *Conquistador without Sword. The Life of Roque González, S.J.* (Chicago, 1984). PASTELLS, *Paraguay* 2:312-314, 400-429, 513-539. POLGÁR 2/2:95-96. STORNI, *Catálogo* 244. STORNI, H., «Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses», *AHSI* 45 (1976) 318-347. TESCHAUER, C., *Os veneraveis Martyres do Rio Grande do Sul* (Porte Alegre, 1925). THURSTON, H., «The First Beatified Martyrs of Spanish America», *CHR* 20 (1935) 371-383. *Varones ilustres* [2]4:358-375.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

RODRÍGUEZ VILLASEÑOR, Manuel. Superior, historiador.

N. 1628, Cali (Cauca), Colombia; m. 9 octubre 1684, Cádiz, España.

E. 8 abril 1647, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 1654, Quito; ú.v. 2 febrero 1664, Popayán (Cauca).

Estudió en el colegio San Luis de Quito antes de entrar en la CJ. En esta ciudad recibió su formación y fue operario hasta 1658, en que le destinaron al Nuevo Reino (Colombia) y, después de acompañar al obispo Vasco de Contreras en su visita pastoral a Antioquia, trabajó en Popayán desde 1659. De vuelta en Quito, fue maestro de novicios (1668-1675), y rector del colegio de Cuenca (1675-1678) y del de Popayán (1678), aunque parece que éste no lo gobernó. En la congregación provincial (1678) fue elegido procurador de la provincia del Nuevo Reino y Quito en Roma y Madrid. Al llegar a Madrid de Roma, fue nombrado (1681) *procurador general de las Indias, y le sorprendió la muerte en Cádiz. Poco antes, publicó en Madrid *El Marañón y Amazonas*. La obra, de utilidad para los estudiosos, trata del descubrimiento del río Amazonas por los españoles, la fundación de la CJ en Quito y el establecimiento de las misiones en el Marañón desde 1639 hasta 1682.

OBRAS: *El Marañón y Amazonas* (Madrid, 1684; *El descubrimiento del Marañón*, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ RESTREPO, A., *Historia de la literatura colombiana* (Bogotá, 1946) 2:223-229. MARONI, *Marañón* 546. ORTEGA RICAURTE, D., «Jesuita y misionero, M. R.», *Revista Javeriana* 16 (1941) 303-317. PACHECO, *Colombia*, 2:288-292, 526. PAZ TERÁN, J., «El P. M. Rodríguez», *Museo histórico* 12 (1960) 117-120. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía*, 468s. TOBAR DONOSO, J., *Historiadores y cronistas de las misiones* (Puebla, 1960) 215-223. URIARTE 4:138.

J. VILLALBA

ROELANDS (DE ROLAND, ROLANDUS), Jacob. Misionero.

N. 15 enero 1633, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 1684, Santo Tomé y Príncipe.

E. 16 septiembre 1658, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 16 junio 1663, probablemente Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1675, Salvador (Bahia), Brasil.

Hijo de un pastor protestante destinado a Boxtel, para misionar aquella región católica, R se convirtió al catolicismo y entró en la CJ. A fines de 1663, hecho un año de teología en Bélgica, pidió ser enviado a la misión del Brasil, y llegó a Salvador probablemente, en 1664. Completada la teología, continuó un año más como ministro de la casa. Pero su aspiración eran las misiones entre los indios.

Adquirió un conocimiento sólido de la lengua quiriri, y se dedicó a asentar en aldeas a los indios de la zona del río San Francisco, tierra adentro de Bahia. Junto con Juan de *Barros, fundó cuatro aldeas en la región Jacobina; tres de ellas se encontraban dentro de las tierras ocupadas por la Casa de la Torre, de la familia García de Ávila. Los criados de los Ávila, junto con otros indios, asaltaron las tres aldeas y destruyeron la casa del misionero y las capillas. R tomó una actitud intransigente: en la solución del caso, no estuvo de acuerdo con el rector del colegio de Bahia, de cuya jurisdicción dependían las aldeas, ni con otros jesuitas que preferían aceptar excusas, con una promesa firme de la familia Ávila, de que no se repetiría la acción.

En otro caso de índole parecida, relacionado también con los indios, R adoptó una postura contraria a la anterior. Ante la irreductibilidad de los *paulistas, que rehusaban dejar libres a los indios semiesclavizados (llamados por ellos «administrados») y querían expulsar a los jesuitas que se oponían a ello, el provincial, Antonio de Oliveira, y diez padres a quienes consultó, decidieron unánimemente pedir al P. General Juan Pablo Oliva el cierre del colegio de São Paulo. R, entonces socio del provincial, se adhirió a la opinión contraria, de Jorge Benci, y escribió al general una apología de los paulistas, afirmando que el tener indios no les incapacitaba, como decían otros jesuitas, para recibir los sacramentos. En esta situación, tanto el provincial como R vieron oportuno aceptar la invitación del obispo de Santo Tomé (en la Guinea), que conocía a R del Brasil, para que éste se trasladara a la isla, donde murió al año de su llegada. Era un hombre celoso,

pero bastante impulsivo y apegado a su propio juicio. El visitador José de Freitas dijo de él: «su entusiasmo necesita de freno y consejero, a quien no escucha con gusto».

OBRAS: «Apologia pro Paulistis, 1684» (BNR, *Ges 1249*).

BIBLIOGRAFÍA: Busch 65. Leite 9:102-104; 10:212. *NNBW* 4:1158s. Van Hoeck 256s. Nieuwenhoff, W. van, «Jacob Roelandsz», *Studiën* 65 (1905) 157-174.

J. Barten (†) / L. Palacín (†)

ROGACCI (ROGAČIĆ), Benedikt. Escritor ascético, poeta, filólogo.

N. 18 marzo 1646, Dubrovnik, Croacia; m. 8 febrero 1719, Roma, Italia.

E. 15 octubre 1661, Roma; o. 1675, Roma; ú.v. 15 agosto 1679, Roma.

Toda su actividad en la CJ se desarrolló en Roma. Entre otras ocupaciones, fue secretario de correspondencia (1677-1679) para la asistencia de Italia, profesor de retórica (1679-1692) y socio del maestro de novicios en San Andrés del Quirinal desde 1692 hasta su muerte. El ser llamado por sus contemporáneos «el padre todo enamorado de Dios» se debió a su obra *L'Uno necessario*, en tres volúmenes. Le había precedido *L'Introduzione all'Uno necessario* y le siguió *L'Appendice all'Uno necessario*, que es más bien un resumen de los tres tomos previos. Su obra principal ha sido traducida a cinco lenguas y editada repetidamente, a veces en forma de compendio. El mismo éxito obtuvo su libro sobre los ejercicios *Il Cristiano raggiustato*, fruto de su larga experiencia como director.

Entre sus primeras obras está *Euthymia*, poema didáctico en hexámetros latinos. En *Orationes*, conjunto de sermones en latín, demuestra sus cualidades oratorias, con un estilo pulido y solemne. Durante su docencia de retórica, había escrito notas y observaciones sobre el recto uso del italiano. Partiendo de ellas, compuso una gramática italiana (*Prattica e compendiosa istruzione*), aprobada por la *Accademia della Crusca* de Florencia y muy apreciada por los literatos Girolamo Gigli y Niccolò Amenta. Esta obra se difundió mucho en el siglo XVIII (seis ediciones); fue única en su género, con abundantes reglas generales, de las que algunas habían escapado a las otras obras similares anteriores.

OBRAS: *Euthymia sive de tranquillitate animi* (Roma, 1690). *Orationes* (Roma, 1694). *Introduzione all'Uno necessario* (Roma, 1697). *L'Uno necessario*, 3 v. (Roma, 1704, 1706, 1707). *Appendice all'Uno necessario* (Roma, 1708). *Il Cristiano raggiustato* (Roma, 1711). *Prattica e compendiosa istruzione* (Roma, 1711). *La vita del servo di Dio Girolamo Berti* (Roma, 1727). Sommervogel 7:11-16.

BIBLIOGRAFÍA: Bacotich, A., «B. R. da Ragusa, teologo, grammatico e poeta», *Archivio stor Dalmazia* 14 (1932-1933) 550-568. Bašić, G., «Elogia Iesuitarum Ragusinorum», *Vrela/Fontes* 3 (1933) 60-67. Cerva, S. M., *Biblioteca Ragusina* (Zagreb, 1975) 1:162-167. *DS* 13:867-869. *EC* 10:1084. *EI* 29:576. Guibert, *Espiritualidad* 477. Halambek, V., «Asketski nauk B. Rogačića», *Isusovci* 180-184. Iparraguirre, *Comentarios* n. 426. *Jesuits Croatian* 234-238. Knezovic, P., «Poezije B. R.», *Hrvatsko barokno pjesništvo* (Split, 1992) 141-151. Rosan, G., *Vita del P.* (Padua, 1931).

M. Korade

ROGALIŃSKI, Józef Feliks. Físico, matemático, astrónomo.

N. 20 noviembre 1728, Jurkowo (Leszno), Polonia; m. 6 noviembre 1802, Poznań, Polonia.

E. 15 agosto 1746, Cracovia, Polonia; o. 1757, Roma, Italia; ú.v. 6 diciembre 1763, Poznań.

Después de su teología (1754-1758) en Roma, estudió matemáticas, física y astronomía en París (1759-1762). Obtuvo un doctorado en teología y otro en derecho canónico y civil. Promoviendo las ciencias físicas, esperaba elevar el nivel económico de Polonia.

Comenzó a enseñar en Poznań en 1762, donde estableció un laboratorio de física y un observatorio de astronomía. Organizó demostraciones públicas de física experimental, arte militar e ingeniería arquitectónica, empleando modelos como ilustraciones concretas. De manera muy práctica, explicó las reglas de física, así como su aplicación a la minería, agricultura y sistemas de acueductos. Además, organizó cursos profesionales para futuros profesores de matemáticas. Sus conferencias públicas en polaco se publicaron, más tarde, en cuatro volúmenes. En estas combinaba con habilidad formulaciones explícitas, aplicaciones prácticas y un estilo elegante. Por medio de sus observaciones astronómicas, calculó (1770) la posición geográfica de Poznań.

Siguió enseñando tras la *supresión de la CJ (1773). Nombrado inspector de las escuelas, que estaban bajo la supervisión de la Comisión de Educación Nacional, y rector de un colegio en Poznań, trató de elevarlo a la categoría de academia. Al fracasar su intento, dejó de enseñar (1780). Se le nombró deán de la catedral de Poznań y párroco en Wschowa. El rey Estanislao Poniatowski le otorgó la medalla *Bene Merentibus* (1772) y la de la *Orden de San Estanislao* (1789). R destacó en sus esfuerzos por elevar el nivel educativo de Polonia. Uno de sus discípulos fue Andrzej *Gawroński, futuro astrónomo real y obispo de Cracovia.

OBRAS: *O sztuce budowniczej na swoje porządki podzielonej zabawa ciekawa miana w szkolach poznańskich* (Poznań, 1764). *Doświadczenia skutków rzeczy pod zmysły podpadających...*, 4 v. (Poznań, 1765-1776).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 341-342. Korcz, W., «Józef Rogaliński (1728-1802)», *Zielonogórskie Zeszyty Muzealne* 6 (1978) 45-57. Polgár 3/3:96. Poplatek, J., y Paszenda, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 183-185. Sommervogel 7:16. Załęski 3:1147-1150; 4:97, 140, 155, 1717; 5:65. *Nowy Korbut* 6:123-125.

J. Paszenda

ROGALSKI, Leon. Capellán militar, misionero.

N. 8 abril 1830, Kupczynce (Lvov Oblast), Ucrania; m. 3 junio 1906, Sevenhill (Australia del Sur), Australia.

E. 9 noviembre 1861, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 1855, Lvov, Ucrania; ú.v. 25 marzo 1873, Sevenhill.

Tras acabar sus estudios en el seminario diocesano de Lvov, se ordenó sacerdote. En 1859, durante la guerra contra Italia, fue capellán del ejército austríaco y sirvió en hospitales militares del norte de Italia. Unos años después de su ingreso en la CJ, fue enviado (1869) a Australia, donde trabajó entre los inmigrantes polacos cerca de Sevenhill. Fundó el centro religioso conocido como Polish Hill River y allí construyó una pequeña iglesia, una escuela y una sala de lectura. Entre los emplazamientos polacos, si se exceptúan los de Norte América, el de Sevenhill fue el mejor organizado. Atendió pastoralmente otros centros de inmigrantes polacos en Australia meridional.

BIBLIOGRAFÍA: BURKE, A. F., *The Story of St. Aloysius' Church, Sevenhill* (Murray Bridge, 1975). POLGÁR 3/3:96. SZCZEPANOWSKI, S. M., *The First Polish Settlement in South Australia-Polish Hill River* (Adelaide, 1974). «O. Leon Rogalski», *Nasze Wiadomości* 2 (1906) 100-108. PSB 31:413-415.

L. GRZEBIEŃ

ROGEL, Juan. Misionero.

N. c. 1528, Pamplona, España; m. 19 enero 1619, Veracruz, México.

E. 15 abril 1554, Valencia, España; o. 14 diciembre 1555, Gandía (Valencia); ú.v. 28 abril 1566, Toledo, España.

Antes de su ingreso en la CJ, había estudiado filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares y completado la carrera de medicina iniciada en la de Valencia. Fue operario en Cuenca, y luego en Toledo desde 1560. Zarpó (28 junio 1566) de Sanlúcar de Barrameda en la primera expedición misionera enviada por el P. General Francisco de Borja a la Florida, adonde llegó, tras una accidentada travesía el 28 agosto, fiesta de san Agustín.

Muerto el P. Pedro *Martínez a manos de los nativos de la región, R y el H. Francisco *Villareal arribaron a Montecristi, en las costas de La Española (Rep. Dominicana) el 24 octubre 1566. Ejercieron sobre todo la predicación y la administración de los sacramentos, y fundaron una cofradía del Nombre de Dios, que más tarde se extendería a otros puntos de la isla. El 25 noviembre salieron de Montecristi y, superada una tempestad, llegaron a La Habana el 10 diciembre. Fundada la «Cofradía de los juramentos» o del Nombre de Jesús, se dedicó a catequizar a los indios de la Florida, llevados a Cuba por el adelantado Pedro Menéndez de Avilés. Regresó a la Florida al poco tiempo y, después de muchas dificultades entre los indígenas de Calus y Tocobaga, volvió a Cuba. Hechos varios viajes más entre Cuba y la Florida, fue por fin destinado (1574) a Oaxaca en México, de donde pronto pasó definitivamente a Veracruz, aunque con desplazamientos para trabajar entre negros y mulatos en la zona del río Alvarado y Orizaba, y en San Juan de Ulúa, sobre todo con la gente de mar. Poco antes de su muerte, sufrió el incendio de su iglesia de Veracruz.

FUENTES: *MonAntFlor. MonMex* 1-8

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 1 y 2. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2. DECORME, *Obra* 1. POLGÁR 3/3:96. SÁNCHEZ BAQUERO, *Fundación*. SOMMERVOGEL 7:18. ZAMBRANO 12:600-678.

J. L. SÁEZ

ROGER, Pierre. Director espiritual, fundador.

N. 24 agosto 1763, Coutances (Manche), Francia; m. 15 enero 1839, Lyón (Rhône), Francia.

E. 19 julio 1814, París, Francia; o. 8 marzo 1788, París; ú.v. 15 agosto 1824, París.

Estudió en París desde 1778 a 1793. Fue condiscípulo del poeta André Chénier en el colegio de Navarra y dirigido del sulpiciano Jacques-André Emery en el seminario. Durante los disturbios de la Revolución, R se hizo tan sospechoso que un día la muchedumbre intentó matarlo. Proscrito, se refugió en Augsburgo y, después en Viena, donde entró (1795) en la *Compañía del Sagrado Corazón de Jesús, recién fundada por el abate Eléanor de Tournély. A su regreso a Francia (1800), trabajó con los 6.000 enfermos del hospital Salpêtrière de París. Desde 1801 a 1808 estuvo en la parroquia de Saint-Georges de Lyón, sin cesar de predicar, catequizar y visitar a enfermos. Su confesonario estaba asediado de penitentes y reconcilió a muchos sacerdotes que habían jurado la Constitución civil del clero. R fundó unas congregaciones (aún existentes en el siglo XX) y estableció el colegio de Belley (donde Alphonse de *Lamartine estudió desde 1803) y otro, en Roanne. Cuando Joseph Fouché, ministro de la policía, dispersó a la *Compañía de la Fe de Jesús (llamada en Francia Padres de la Fe), R, a petición del obispo de Coutances, reorganizó el seminario diocesano (1808-1814).

Al restaurarse la CJ en 1814, R ingresó en ella y, aún novicio, fue recabado por Pierre-Joseph Picot de *Clorivière para ayudar a dirigir el noviciado de la calle Postes en París. Mientras trabajaba con los pobres en el distrito de Saint-Marceau, organizó una congregación religiosa de oficiales del ejército (*Notre Dame des Victoires*) y ayudó a Joseph *Varin a fundar, junto con Sta. Magdalena Sofía *Barat, la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Propició el encuentro de sus dirigidas Isabelle Rollat y la duquesa de Doudeauville cuando ésta le pidió consejo sobre el pensionado que había fundado en Montmirail; R le ayudó a establecer la Congregación de Nazaret con Rollat como primera superiora. Aunque las exigencias de austeridad que impuso al comienzo de la congregación frenaron por un tiempo las vocaciones, las bases puestas por R se mostraron sólidas y aún perduran. Forzado una vez más al destierro por la revolución de 1830, estuvo en Suiza, pero pronto se trasladó a Marsella, donde trabajó más de dos años, y a Lyón durante seis. Era un religioso de gran abnegación, cuyo lema fue «*Droit à Dieu par le plus court chemin*». Exigente como director espiritual, atraía a las almas con la hermosura de su propio espíritu, que había nutrido en el misterio de la vida oculta de Jesús en Nazaret. Se le puede consi-

derar como uno de los principales artífices de la renovación de la Iglesia en Francia después de la Revolución.

OBRAS: *Nazareth ou la vie cachée* (París, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:110-115. EMBRUYEN, C., *La vie a jailli des ruines. Le Père Roger* (Lyón, 1947). GUIDÉE, *Notices* 1:49-62. ORTALL, A., *Le Père Roger 1763-1839* (Lyón, 1938). POLGÁR 3/3:96s. SOMMERVOGEL 7:20. TALON, F., «Confesseurs et directeurs», *Lettres de Fourvière* 1 (1936) 198-201. *Messager du Coeur de Jésus* (noviembre 1938) 526-537. *Vie de la Rév. Mère Elisabeth Rollat, première supérieure de Nazareth* (Lyón, [3]1926). *DIP* 7:1886s.

P. DUCLOS (†)

ROGERS, William Banks. Educador.

N. 7 diciembre 1857, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 28 julio 1937, Milford (Ohio).

E. 30 octubre 1875, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 24 agosto 1890, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1897, St. Louis (Misuri).

Acabados sus estudios, enseñó (1892-1895) en Marquette College, Milwaukee (Wisconsin), del que fue su presidente (1898-1890). Prefecto de estudios (1896-1898) de St. Louis University (Misuri), fue nombrado (agosto 1900) presidente de la universidad, en cuyo mandato, creó una sección aparte para educación secundaria, añadió una facultad de medicina e hizo preparativos para el desarrollo de estudios de leyes. Puso de nuevo la universidad en el centro de la corriente de educación estadounidense, donde había estado medio siglo antes, y mereció justamente el título de «segundo fundador» de la universidad. A su invitación, el presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, visitó la institución el 30 abril 1903 y elogió la labor de los misioneros jesuitas en las Montañas Rocosas.

Al dejar St. Louis, trabajó en Detroit College (1908-1909) de Michigan, St. Ignatius College (1910-1911) de Cleveland (Ohio) y fue procurador (1911-1919) del terceronado en Brooklyn (Ohio). Estuvo en St. Louis University como padre espiritual de la comunidad desde 1919 hasta 1930, en que se retiró al noviciado de Milford, donde murió varios años después.

BIBLIOGRAFÍA: FAHERTY, W. B., *Better the Dream. Saint Louis: University and Community 1818-1968* (Saint Louis, 1968).

W. B. FAHERTY

ROH, Pierre. Predicador, misionero parroquial, escritor.

N. 14 agosto 1811, Conthey (Valais), Suiza; m. 17 mayo 1872, Bonn (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 16 septiembre 1829, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 19 septiembre 1840, Friburgo; ú.v. 15 agosto 1847, Lucerna, Suiza.

Hijo de un acomodado viticultor de habla francesa, fue uno de los más eficaces predicadores en lengua alemana del siglo XIX. Cuando tenía cerca de trece años, comenzó sus lecciones de alemán con un párroco, para poder estudiar en un colegio jesuita de habla alemana y más tarde asistió a los colegios de Brig (1821-1827) y Sion (1826-1827). Entró en la provincia de Alemania Superior de la CJ y, después del noviciado, estudió humanidades en Brig (1831-1832), filosofía en Brig y Friburgo (1832-1834), enseñó en el colegio de Friburgo (1834-1837), donde cursó la teología (1837-1841), e hizo la tercera probación (1841-1842) en Notre Dame d'Ay (Francia). Enseñó teología dogmática en Friburgo (1842-1845), y dio su primera misión en Carouge, cerca de Ginebra. Incluido en el primer grupo de jesuitas enviado a Lucerna para encargarse del seminario, se le asignó la cátedra de dogma y la de oratoria.

Fue capellán de las tropas de Lucerna durante la Guerra de los cantones (*Sonderbund*, 1847), pero al colapsar la resistencia católica en noviembre 1847, los jesuitas tuvieron que salir de Suiza. R buscó refugio temporal en Italia, desde donde en uno de sus escritos al provincial de Francia defendió la actuación de los jesuitas suizos. Tras una breve estancia en Austria (Linz e Innsbruck), fue tutor (1848-1849) de la familia Siegwaert-Müller del alcalde de Lucerna, exiliada en Rappoltsweiler (Alsacia), y profesor (1849-1850) de dogma en Lovaina (Bélgica).

De nuevo en Alemania (1850), fue predicador, director de misiones parroquiales y conferenciante. Desde 1850 a 1857, sus misiones fueron extremadamente fructíferas, sobre todo en las grandes ciudades. En Paderborn (1857-1863) fue predicador de la catedral y profesor de dogma en el teologado jesuita. Entre 1863 y 1872 enseñó teología en Maria-Laach y se dedicó sin descanso a la predicación y conferencias por Alemania y fuera de sus fronteras. Asistió al Concilio *Vaticano I (1869-1870), como perito. En Bonn desde la Pascua de 1872, poco antes de la expulsión de la CJ del Imperio Alemán, un ataque de apoplejía acabó con su extraordinaria actividad.

Gran improvisador, no le era fácil escribir sus sermones; solía anotar las ideas clave o algunos textos de la Escritura, y se confiaba en la inspiración del momento para dar forma final a sus ideas. Pese a ello, hablaba con notable precisión y tenía tal conocimiento de la naturaleza humana que cautivaba a sus oyentes. Protestantes y católicos antijesuitas reconocían sus dotes, y con frecuencia tuvieron que expresar su admiración. No obstante, su defensa pública de la Iglesia y de la CJ le hizo blanco de ataques y calumnias y le implicó en varias disputas, que enumera Ludwig *Koch, o.c.

Aunque no era un escritor, compuso algunas obras cortas. En Suiza, publicó una defensa de la CJ *Les Jesuites en Valais* (1844) y en Alemania *Das alte Lied: Der Zweck heiligt die Mittel, im Texte verbessert und auf eine neue Melodie gesetzt* (1853), en la que ofrecía pagar 1.000 gulden a quien pudiera probar, a juicio de las facultades de leyes de Bonn o Heidelberg, que algún libro de un jesuita defendía el principio de que «el fin justifica los medios». Sus ensayos más importantes son *Die Grundirrthümer unserer Zeit* y *Was ist Christus?* Sus escritos y su palabra defendieron a la Iglesia y a la CJ en los períodos dificultosos y revolucionarios del siglo XIX, tanto en Ale-

mania como en Suiza. Su éxito en este campo fue tal, que Franz Heinrich Reusch, el *viejo-católico* adversario de los jesuitas, lo juzgaba «el orador en alemán más poderoso y eficaz que han tenido los jesuitas en este siglo» (véase bibliografía, Weber). Su tío Jakob Roh (1794-1841) también fue jesuita.

OBRAS: *Die heilige Volksmission in Augsburg* (Augsburgo, 1853). «Die Neueren Jesuiten», *Historische-politische Blätter* (1865) 1:679-688. *Fünfzehn Predigten gehalten in der Metropolitankirche zu München zur Mission im März 1866* (Múnich, 1866). *Die Grundirrthümer unserer Zeit* (Friburgo de Brisgovia, 1865). *Was ist Christus?* (Friburgo de Brisgovia, 1872). *Vorträge gehalten in der Eberhartskirche in Stuttgart 1868* (Ravensburg, 1904).

BIBLIOGRAFÍA: CHASTONAY, P. DE, *Das Leben des Walliser Paters Peter Roh, 1811-1872* (Olten, 1940). CLAUSEN, A., «Peter Roh. Ein Vertriebener wird zum Wanderapostel», en *Jesuiten Gestern und Heute. Elf Lebensbilder* (Friburgo, 1985) 28-38. DONDERS, A., *Meister der Predigt aus dem 19. und 20. Jahrhundert* (Münster, 1928) 276-298. DUHR, *Aktenstücke* 33. KNABENBAUER, J., «Erinnerungen an P. Roh», *StML* 3 (1872) 93-109, 189-205, 322-333. KOCH 1555-1557. PFÜLF, *Anfänge* 520. POLGÁR 3/3:97. SOMMERVOGEL 7:22-25. STAEHELIN, *Schweiz* 136-139. STROBEL, *Jesuiten* 1124. ÍD., *Schweizer Jesuitenlexikon* 455. THOELEN 311-313. VAN NIEUWENHOFF, W., «P. Peter Roh», en su *Schetsen en Studiën* (Amsterdam, 1898) 1-93. WALDBURGER, P., *Luzern und die Jesuiten 1839-1847* (Zúrich, 1972) 152-154. WEBER, B., *Cartons aus dem deutschen Kirchenleben* (Maguncia, 1858). «Aktenstücke über eine Predigt des P. Roh», *MDP* 3 (1903-1904) 119-121. *ADB* 29:49-50. *CE* 8:117. *LTK* 8:1361.

F. STROBEL (†)

RÖHR (REHR), Juan. Arquitecto, matemático, astrónomo.

N. 25 diciembre 1691, Praga (Bohemia), Chequia; m. 1762, Lima, Perú.

E. 10 octubre 1709, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1722; ú.v. 23 mayo 1728, San Borja (Beni), Bolivia.

Llegó (1723) al Perú en una expedición de veinticinco jesuitas de España, Italia y Alemania. Enviado a las misiones de Mojos (Bolivia), trabajó en la construcción de iglesias, hoy desaparecidas. A raíz del terremoto de 1746, fue llamado a Lima, donde reconstruyó la bóveda de la catedral y algunos edificios de la CJ. Reedificó el colegio de San Martín (1748) y el colegio máximo de San Pablo (1752). Al extenderse su fama por la ciudad, ayudó en la reconstrucción de las iglesias de San Carlos, Las Huérfanas y El Logicado. Se le atribuye el invento del «techo limeño» antisísmico, de caña hueca y barro. Por ausencia en España del científico francés Louis Godin, fue invitado por las autoridades del virreinato a ocupar la cátedra de matemáticas en la Universidad de San Marcos (1749-1756), a la cual estaba anexo el cargo de Cosmógrafo Mayor. Con su sueldo, se reconstruyó la Casa de los Desamparados. Fue el primero en determinar la longitud y latitud de Lima. Tuvo a su cargo la publicación de la revista *Conocimiento de los tiempos o Calendario astronómico* (Lima, 1750-1756), en la que aparecieron algunos artículos suyos.

BIBLIOGRAFÍA: HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 121. SIERRA, *Jesuitas Germanos* 260, 313, 374. VARGAS UGARTE 2, 3. VARGAS UGARTE, R., *Los jesuitas del Perú y el arte* (Lima, 1963). ÍD., *Ensayo de un diccionario de artífices de América Meridional* (Burgos, 1968) 448-450.

J. BAPTISTA

ROIZ, Francisco, véase ROS, Francisco.

ROLANDUS, Jacob, véase ROELANDS, Jacob.

ROLLAND, Emmanuel. Misionero.

N. 13 febrero 1849, Charpey (Drôme), Francia; m. 13 mayo 1930, Ghazir, Líbano.

E. 8 noviembre 1876, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 1874, Valence (Drôme), Francia; ú.v. 2 febrero 1892, Alejandría, Egipto.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Pronto fue enviado (1881) al Oriente, y pasó el resto de su vida en el Líbano y en Egipto, exceptuado su período (1914-1921) en Constantina (un año) y en Valence (seis años). Trabajó sobre todo en Egipto: veintiséis años, de los que diecinueve estuvo en El Minya (1894-1896; 1898-1912; 1921-1925). Incansable «misionero itinerante», soportó un clima muy duro, entre gentes de pobreza extrema. Se le pudo calificar de «verdadero fundador de la Misión del Alto-Egipto». Lo habían reclamado (1921) los obispos coptos, pero el estado de su salud obligó a los superiores a enviarle al Líbano en 1925.

Tomó la iniciativa de fundar (1895) en El Minya un noviciado de religiosas unidas a la Congregación interritual de los Sagrados Corazones de Jesús y María, del Líbano y de Siria; de ella se originó (1912) la congregación de rito copto de las Hermanas egipcíacas del Sagrado Corazón.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 176. ÍD., *La Congrégation des Soeurs des Saints-Coeurs*, c.11. JEANNIERE, A., «In memoriam», *Relations d'Orient* (1930) 159-171.

H. JALABERT (†)

ROMÁN, Alonso. Superior.

N. 1520, Illescas (Toledo), España; m. 18 mayo 1598, Zaragoza, España.

E. 13 septiembre 1549, Gandía (Valencia), España; o. antes de 1549; ú.v.15 octubre 1559, Zaragoza.

De origen judeocristiano, era sacerdote y bachiller en cánones, y había ejercido la abogacía y enseñado cánones antes de entrar en la CJ. Ya jesuita, siguió un curso de filosofía y dos años de teología en Gandía, donde recibió el grado de maestro en artes. Teniendo talento para resolver *casos de conciencia y para gobernar, fue enviado a Zaragoza, de donde fue rector (1554-1565) y pasó la mayor parte de su vida. A causa de los alborotos que provocó el entredicho contra la CJ, conminado por el vicario general de Zaragoza y aprobado por el arzobispo Fernando de Aragón (tío de Francisco de *Borja), fue a Valladolid para tratar el asunto con la gobernadora del Reino, *Juana de Austria, y su Consejo, que resolvieron en favor de la CJ.

Asistió a la Congregación General II (1565), de la que volvió como provincial (1565-1568), y se estableció en Zaragoza. Operario en Gandía desde 1568, fue viceprovincial y vicerrector de Valencia en 1573. Rector de este colegio hasta 1576, tuvo que acudir a *Felipe II para que éste resolviese el áspero conflicto con el virrey, marqués de Mondéjar, suscitado por una clara alusión condenatoria del P. Miguel Gobierno en un sermón (6 diciembre 1574) ante el mismo virrey. En 1576, fue a Tarragona como confesor y consultor del arzobispo, cardenal Gaspar Cervantes, a quien había tratado en Zaragoza, y quería le ayudase en la fundación del colegio, del que R fue el primer rector (1576-1584). Consultor de provincia con residencia en Valencia (1584-1591), y se trasladó de nuevo a Zaragoza, donde falleció. Fue una de las columnas de la provincia de Aragón.

FUENTES: ARSI *Arag 10, 15*. ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón», l.2, c.50-62. *Borgia* 2-5. *Chronicon* 6:952. *EpIgn* 3-5, 7-10, 12. *EpMix* 2-5. *Lainez* 4, 5, 8. *LitQuad* 3-7.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:441-464; 2:658; 3:45-57. BORRÀS, A., «Fundación y establecimiento de la Compañía de Jesús en Zaragoza», *La ciudad de Zaragoza en la Corona de Aragón: X Congreso de Historia* (Zaragoza, 1954) 167-187.

F. B. MEDINA

ROMÁN, Jerónimo, véase HIGUERA.

ROMÁN, Manuel. Misionero, explorador, cartógrafo.

N. 12 enero 1696, Olmedo (Valladolid), España; m. 1766, La Urbana (Bolívar), Venezuela.

E. 16 diciembre 1722, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1725, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 14 julio 1734, Pararuma (Bolívar).

Había estudiado tres años de filosofía y dos de teología antes de entrar en la CJ. Siendo aún novicio, fue enviado al Nuevo Reino de Granada, en la expedición (1723) del P. Mateo *Mimbela, y completó la teología en la Universidad Javeriana de Bogotá e hizo la tercera probación en Tunja. Hacia 1728, fue a la misión de Los Llanos, donde permaneció hasta su muerte, menos su estancia en Tunja como rector y maestro de novicios (1763-1766).

Tuvo sus primeras actividades en San Regis de Guanápalo, entre los indios sálivas del Orinoco. Aun antes de que intentase José *Gumilla asentar las *reducciones del Bajo Orinoco, R había buscado extender las misiones hasta la desembocadura del río Meta, considerado como el centro etnológico y geográfico del área que se quería misionar. La estrategia consistía en apoyarse en los indios sálivas para poder avanzar, participando también en esa empresa Roque *Lubián, apoyado por el cacique Chepe Cavarte, y el progreso fue visible entre 1731 y 1736, a pesar de los ataques de los caribes y otras dificultades. Fue superior de la misión del Orinoco (1737-1745, 1748-1754, 1757-1761) y de la del Meta (1754-1757). Fue de vital importancia para las misiones jesuitas el descubrimiento del caño Casiquiare en 1744, que intercomunica los ríos Orinoco y Amazonas, contribuyendo así a fijar los límites entre las colonias española y portuguesa y, en el futuro, entre Venezuela y Brasil. En el orden apostólico y humanitario, el viaje de R ayudó al cese de las incursiones esclavistas de los *marañones* brasileños, que servían de acicate a los jesuitas para entrar en el Alto Orinoco. Aunque se ha perdido el mapa con que R acompañó su relación, se conserva el croquis de que se valió el P. Bernardo *Rotella para trazar el viaje de R, que constituye la primera representación gráfica del curso del Orinoco.

OBRAS: [Cartas], J. GUMILLA, *Escritos varios* (Caracas, 1970) 271-283; [memoriales e informes], 297-320.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 251. CASSANI 425. DONÍS RÍOS, M. A., «La cartografía jesuítica en la Orinoquia», *Orinoquia* 1:811-814. GILIJ, F. S., *Ensayo de historia americana* (Caracas, 1965) 1:53. PACHECO, *Colombia*, 3:571. RAMOS PÉREZ, D., *Estudios de historia venezolana* (Caracas, 1976) 799. REY FAJARDO, *Aportes*, 2:381. ÍD., *Documentos* 1:349; 2:427; 3:387. ÍD., *Orinoquia*, 1:459s, 594-598. RIVERO, *Historia*, 451.

H. GONZÁLEZ O. (†)

ROMÁN LUNA, Rafael. Profesor, predicador.

N. 16 octubre 1873, Biar (Alicante), España; m. 11 junio 1945, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 19 septiembre 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 28 julio 1907, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1909, Santa Fe, Argentina.

Estudió en el colegio Santo Domingo de Orihuela (Alicante), y en el noviciado y juniorado de Veruela. Tras la filosofía (1895-1897) en el Colegio Máximo de Tortosa y el magisterio (1898-1903) en el colegio El Salvador de Zaragoza, como prefecto del internado, volvió a Tortosa para sus estudios de teología (1904-1908). Practicada la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue destinado a Santa Fe. Un año más tarde (1910), pasó al colegio San Ignacio de Santiago, donde fue profesor de filosofía y matemáticas durante veinticinco años. Fue miembro de la Academia de Filosofía de la Universidad Católica de Santiago, y su presidente por seis años. Eminente predicador, destacó como promotor de la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús. Una calle del municipio Las Condes de la ciudad de Santiago perpetúa su memoria.

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ, S., «El. P. Rafael Román, S.J.», *Diario Ilustrado* (Santiago de Chile) 12 junio 1945. *Noticias de la Provincia Chilena* (abril-junio 1945) 33-34.

E. TAMPE

ROMANO, Giovanni Battista, véase ELIANO, Giovanni Battista.

ROMANO, Giuseppe. Filósofo, teólogo, erudito.

N. 3 enero 1810, Termini Imerese (Palermo), Italia; m. 27 marzo 1878, Estambul, Turquía.

E. 1 febrero 1824, Palermo; o. 1835, Palermo; ú.v. 2 febrero 1843, Palermo.

Hizo filosofía (1827-1828) y teología (1832-1836) en Palermo, que culminó con una defensa pública, y

enseñó lógica y metafísica (1837-1842, 1845-1847, 1851-1854). Interrumpió su docencia (1842-1845) para trabajar en su obra filosófica más importante, *Scienza dell'uomo interiore*, así como por haber sido llamado a Roma por el P. General Juan Roothaan para que respondiera de las acusaciones de *ontologismo, llegadas de varias partes. R logró explicarse y reanudar la enseñanza (1845), pero la publicación (1846) del cuarto volumen renovó las acusaciones de ontologismo y, por presión del general, R pasó de la docencia de filosofía a la de teología (1847-1851). En 1851, Giuseppe Spedalieri, provincial de Sicilia, para realzar el prestigio del colegio frente a la universidad estatal, restauró a R a la cátedra de filosofía. Con todo, por insistencia del nuevo general Pedro Beckx, R volvió (1854) a la docencia de teología hasta 1860, cuando los jesuitas fueron expulsados de Sicilia. R encontró refugio en Salamanca (España), donde siguió enseñando teología hasta 1864. En este año, fue uno del grupo de jesuitas enviado a Constantinopla (actual Estambul) para fundar el colegio Santa Pulqueria, donde enseñó matemáticas (1864-1873) y fue rector (1873-1878) hasta su muerte.

Adquirió fama de filósofo y orador fascinante. Introdujo en Sicilia el ontologismo de Vincenzo *Gioberti, aunque con modificaciones propias. Puesto que su gran obra filosófica era difícil de captar, publicó (1853) un compendio más asequible. Se interesó también en numismática y arqueología, en especial sobre las antigüedades de Sicilia, de las que publicó varias valiosas monografías. Fue miembro, y por un tiempo secretario, de la Real Academia de Palermo. En 1848, escribió una defensa de la CJ, dirigida a los sicilianos, con tendencia antiborbónica y neogüelfa; con todo, pronunció el elogio (1859) fúnebre oficial de Fernando II, Rey de las Dos Sicilias.

OBRAS: *Scienza dell'uomo interiore, delle sue relazioni con la natura e con Dio*, 4 v. (Palermo-Nápoles, 1840-1846). *Elementi di filosofia*, 2 v. (Palermo, 1853). *La causa dei gesuiti in Sicilia* (Palermo, 1848). *Sopra alcune monete scoperte in Sicilia* (París, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: De Rosa, G., *I Gesuiti in Sicilia e la rivoluzione del '48* (Roma, 1963). [E. Di Carlo] «Appunti tra P. G. Romano e V. Gioberti», *Archivio Storico Siciliano per la Storia Patria* 47-48 (1926-1927) 240-259. Di Giovanni, V., *G. Romano e l'ontologismo in Sicilia* (Palermo, 1879). Pirri, P., *P. Giovanni Roothaan* (Isola del Liri, 1930). Polgár 3/3:97-98. Scimè, S., *Indagini sul pensiero del Risorgimento. Il trionfo dell' ontologismo in Sicilia. Giuseppe Romano (1810-1878)* (Mazara, 1949). Sommervogel 7:34-37. *EC* 10:1310. *EF* 5:852-853.

M. Zanfredini

ROMANO DE LA HIGUERA, véase HIGUERA, Jerónimo.

ROMAÑÁ PUJÓ, Antonio. Astrónomo, matemático.

N. 21 marzo 1900, Barcelona, España; m. 13 octubre 1981, San Cugat del Vallés (Barcelona).

E. 9 octubre 1917, Gandía (Valencia), España; o. 27 agosto 1932, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1935, Tortosa (Tarragona), España.

Tras sus estudios iniciales en la CJ, hizo dos años de filosofía (1922-1924) en Barcelona y otro en Vals-près-Le Puy (Francia). Vuelto a España, mientras enseñaba matemáticas en Sarrià (1925-1927) y en Madrid (1927-1929), obtuvo la licenciatura y el doctorado en ciencias exactas por la universidad de Barcelona y la Central de Madrid, respectivamente. Después de dos años de teología en Sarriá, R cursó el tercero (1931-1932) en Aalbeek (Holanda) y el cuarto en Innsbruck (Austria).

Hizo la tercera probación (1933-1934) en St. Andrä (Austria) y, contra la orientación primera de ir a Bombay (India) como profesor de matemáticas, fue requerido para el Observatorio del Ebro, Roquetes (Tarragona), donde permaneció hasta su muerte (1981), con la sola excepción de su estancia (octubre 1937-marzo 1939) en Barcelona, donde colaboró con Juan *Guim, como su socio, en la organización clandestina jesuita en tiempos de la guerra civil. Director del Observatorio (1939-1971), R emprendió el arduo trabajo de su reconstrucción, tras la difícil época de la república y el desmantelamiento de finales de la guerra, así como su modernización, con la introducción de nuevas técnicas. A pesar del aislamiento político de España, restableció la vinculación del Observatorio con los organismos científicos internacionales: Unión Internacional de Astronomía (IAU), Unión Internacional de Geodesia y Geofísica (UGGI), Unión Internacional de Radio Ciencia (URSI), al tiempo que participó asiduamente en las Asambleas Generales de estas Uniones, de modo especial con la UGGI.

Muy dotado de cualidades de inteligencia, don de gentes y espíritu de laboriosidad, fue llamado a cargos relevantes en los organismos nacionales e internacionales: presidente del Patronato Alfonso el Sabio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); miembro del ejecutivo del mismo CSIC y primer presidente de la Asociación de Geomagnetismo de la UGGI al constituirse la Comisión de Variaciones Magnéticas. Intervino activamente en el Comité Nacional del Año Geofísico Internacional (1957-1959) y logró que el Observatorio del Ebro estuviese en el ejecutivo del Año del Sol en Calma (1964-1965). Al crearse, con motivo del Año Geofísico Internacional, el servicio de variaciones magnéticas rápidas, fue nombrado director del mismo y el Centro Mundial quedó instalado en el Observatorio del Ebro. Se pidió su colaboración para la organización en España del Observatorio Internacional en las Islas Canarias y, también, para la del Centro Astrofísico de Calar Alto (Almería).

Pese a estos trabajos de organización y dirección, publicó más de 150 estudios, la mayoría acerca de la relación Sol-Tierra. El aprecio en que era tenido hizo que se le eligiese Académico de número de la Real Academia de Ciencias de Madrid, corresponsal de la Academia de Ciencias de Barcelona y de las Academias de varios países Iberoamericanos, así como que fuese galardonado con condecoraciones nacionales y extranjeras: Gran Cruz de Alfonso el Sabio, Gran Cruz de Isabel la Católica, Medallas de oro del trabajo y Caballero de la Legión de Honor fran-

cesa, entre otras. Se le podría definir como un «sacerdote-científico» que acertó a ejercer su doble fidelidad a la Iglesia y al mundo de la ciencia en una singular síntesis.

OBRAS: «Medio siglo de progreso en la determinación de los elementos del movimiento del sol en el espacio por el método de las velocidades radiales», *Ibérica* 43 (1935); 44 (1935); 45 (1936). «Le monde, son origine et sa structure aux regards de la science et de la foi», *Essai d'une Somme Catholique contre les Sans-Dieu*, ed. I. Kologrivof (París, 1936) 45-95 [trad. *Suma Católica contra los sindiós* (Barcelona, 1943) 39-88]. *Los atrayentes problemas de moderna astronomía* (Madrid, 1940). «La Compañía de Jesús y la astronomía», *Hechos y Dichos* 11 (1941) 467-478. «La obra astronómica de Galileo Galilei», *Revista Matemática Hispanoamericana* 2 (1942) 125-178. «Galileo Galilei, científico y creyente», *Arbor* 63 (1966) 5-38. *El problema de la vida fuera de la tierra* (Madrid, 1969). «Quasares y pulsares», *Urania* 57 (1972) 78-122.

BIBLIOGRAFÍA: Blanch, A., «A. Romañá. Lección y ejemplo de un jesuita científico», *RazFe* 204 (1981) 500-505. Torroja, J. M., «A. Romañá, sacerdote y científico», *Arbor* 110 (1981) 307-310. *Escriptors Jesuïtes* 291-297. Espasa, Supl (1945-1948) 397-398. *GEM* 16:711. Polgár, 3/3:97.

E. Galdón

ROMERO, Juan. Misionero, superior.

N. 1560, Marchena (Sevilla), España; m. 31 marzo 1630, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 13 mayo 1584, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1592, Lima, Perú; ú.v. 15 septiembre 1602, Salta, Argentina.

Tras sus estudios de filosofía en la CJ, fue destinado a la provincia del Perú. Llegó a Lima el 29 noviembre 1589, en la comitiva del virrey García Hurtado de Mendoza, con el hermano de éste, P. Hernando de *Mendoza, y fray Francisco Solano. Cursada la teología en el Colegio San Pablo de Lima, fue superior (1593-1607) de la misión del Tucumán, donde promovió misiones itinerantes en Salta, Córdoba y Santiago del Estero (Argentina) y en Asunción (Paraguay). Su campo de acción fue principalmente la región de Santiago del Estero, donde se distinguió por su labor entre los calchaquíes. Por haber mandado destruir sus lugares de culto, estuvo dos veces a punto de perder la vida. En el sínodo de Santiago del Estero (1597), convocado por el obispo Fr. Hernando de Trejo y Sanabria, O.F.M., R tuvo a su cargo la predicación sobre la disciplina eclesiástica y la reforma de costumbres del clero. No aceptó la donación hecha a la CJ de una hacienda en Salta, por estar ligada al sistema de la encomienda.

Gracias a su insistencia, se dio mayor impulso a las obras jesuitas en el Tucumán y el Paraguay, progreso que culminó con la creación de la nueva provincia del Paraguay (1607). En la primera congregación provincial, celebrada en Santiago de Chile, R fue electo procurador en Roma y Madrid (1608). Aprovechando el viaje, los cabildos civiles de Córdoba y Buenos Aires le nombraron su procurador ante la corte de Madrid. Por su medio, la ciudad de Buenos Aires pidió licencia para traer negros de Angola, debido al descenso de población indígena por las pestes.

A su vuelta de España (1610), llevó consigo veinte jesuitas para la provincia del Paraguay y ocho para la del Perú. El 16 junio 1610, escribió desde Buenos Aires un informe jurado, *in verbo sacerdotis*, sobre los franciscanos de la provincia de San Francisco del Río de La Plata, acusados ante el rey de descuidar sus deberes como misioneros de indios. En él, R hace un cumplido elogio de la labor apostólica de los franciscanos, mencionando especialmente la de fray Luis de Bolaños, a quien califica de «maestro de todos en la lengua guaraní». Fue rector de los colegios de Buenos Aires (1610-1612) y Santiago del Estero (1613-1614). Enviado a Chile, fue rector de los colegios de Santiago (1615-1620) y Concepción (1621-1624) y, al crearse la viceprovincia de Chile, su primer viceprovincial (1625-1628). Durante su gobierno se fundó la Universidad de Santiago, con facultad de otorgar los grados de licenciado, maestro y doctor en filosofía y teología, y se abrió la residencia de Quillota. Designado provincial del Paraguay en 1628, su nombramiento no se hizo efectivo por razones de salud. Falleció en Santiago dos años más tarde.

OBRAS: «Cartas al Provincial del Perú (Junio 1593-Julio 1596)», *MonPer* 5:287-289, 405-409; 6:401-407, 415-422.

FUENTES: ARSI. *Baet.* 8, 21, 31; *Paraq.* 4/I, 6v, 20, 50ss; 7, 1v, 3v, 5; *Peru* 4/I, 72, 90, 111, 130. Albiz, J. de., «Relación de la vida y muerte del P. Juan Romero», *AGN* (Buenos Aires), Sala IX, 47.8.2., ff. 77-88v. Storni, *Catálogo* 249.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., «El Padre Juan Romero, procurador de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Santiago del Estero, ante la Corte de Madrid (1608-1610)», *Estudios* 26 (1936) 427-434. Lozano, *Paraguay* 2:645-680. *Hist Prov Peru* 1:476; 2:523. Techo, N. del, *Decades virorum illustrium Paraquariae S.J.* (Tyrnaviae, 1759), 72-81.

J. Baptista / H. Storni

ROMERO, Pedro. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1585, Sevilla, España; m. 22 marzo 1645, tierra de itatines (Boquerón), Paraguay.

E. 7 marzo 1607, Cartagena (Bolívar), Colombia; o. febrero 1611, Santiago del Estero, Argentina; ú.v. 20 octubre 1619, Encarnación (Misiones), Argentina.

Tras sus estudios de filosofía, pasó a Cartagena de Indias, donde fue admitido en la CJ por Diego de *Torres Bollo. Creada (1607) la provincia del Paraguay, pasó con su primer provincial, Torres, a Córdoba del Tucumán (Argentina).

Recién ordenado, empezó su labor en las misiones de los guaycurúes, frente a Asunción (Paraguay), iniciadas por Roque *González en 1610. Destinado luego a las misiones guaraníes en el Guayrá (Brasil), trabajó con Antonio *Ruiz de Montoya y Cristóbal de *Mendoza. En 1622, fundó con Diego de *Boroa la *reducción de Corpus Christi a orillas del río Iriamboy, afluente del Paraguay, con los fugitivos de la de Natividad, que habían destruido los *bandeirantes de São Paulo (Brasil). Fundó con el P. González las reducciones de la Candelaria (1627), La Cruz y Yapeyú (1628). Fue superior de las misiones guaraníes (1631-1636). Inició el proceso canónico del martirio (1628)

de Roque González, Alonso *Rodríguez y Juan del *Castillo. Durante las emigraciones de guaraníes por causa de los ataques *paulistas, organizó (1638) el éxodo de los habitantes de San José del Guayrá al río Paraná. En 1644, fue enviado a las misiones de los itatines, al norte de Asunción, donde unos indios paganos lo mataron el año siguiente.

OBRAS: [Carta anua de 1634], *Jesuítas e Bandeirantes no Tape* (Rio de Janeiro, 1969) 433. «Carta anua de 1635», *Jesuítas e Bandeirantes no Uruguay* (Rio de Janeiro, 1970) 80-144, 291-314.

BIBLIOGRAFÍA: [Vida y muerte], ARSI *Paraq 11, 15*. ALEGAMBE, *Mortes illustres* 614-616. BRUNO, *Historia*, 2:305-308. EGUÍA, *España/misioneros* 548s. FURLONG, *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 784. PASTELLS, *Paraguay*, 2:127-133 [carta al P. General sobre la vida y muerte de P. R]. STORNI, *Catálogo* 249.

H. STORNI

ROMERO ORTIGOSA, José Antonio. Publicista, organizador.

N. 22 noviembre 1888, México (D.F.), México; m. 24 abril 1961, México.

E.27 agosto 1904, El Llano (Michoacán), México; o. 8 septiembre 1922, México; ú.v. 2 febrero 1925, Puebla, México.

Mientras estudiaba teología (1918-1922) en Oña (España), fundó con el P. Ángel *Ayala la Confederación Nacional de las *Congregaciones Marianas Españolas y promovió la revista de la confederación *Estrella del Mar*. Hecha la tercera probación (1922-1923) en Fort Stockton (EE.UU.), estuvo (1923-1927) en el colegio Sgdo. Corazón de Puebla como profesor. Durante la persecución religiosa mexicana, viviendo en la dispersión, organizó (1927) el archivo de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) y escribió folletos y volantes en favor de la Iglesia. Ese mismo año fue secretario de la Delegación Apostólica en México. A raíz del fusilamiento del P. Miguel A. *Pro (1927), comenzó a reunir material para su biografía y posible causa de beatificación. En 1930, fundó dos congregaciones marianas en la iglesia de la Sagrada Familia de México y empezó la edición mensual del boletín *Favores del P. Pro*. Con breves intervalos en Saltillo (1931) y San Antonio (EE.UU.) en 1934, trabajó siempre en la ciudad de México y llegó a fundar y dirigir más de quince revistas, entre las que destacaron *Christus* (1950), dedicada a los sacerdotes y órgano oficial de la Iglesia Mexicana, y *Unión*, orientadora del pensamiento católico, dirigida al gran público.

Impulsó la edición y traducción de obras asequibles aun a los más humildes, por su contenido y precio, e igualmente propagó el pensamiento social pontificio. Su carisma de divulgador de la cultura religiosa popular lo desarrolló sobre todo a través de la «Obra Nacional de la Buena Prensa», fundada en 1939, y que por muchos años fue el instrumento del episcopado mexicano para toda labor religiosa relacionada con los medios de comunicación masiva. Fundó además la Federación de Ex Alumnos de la CJ (1942), el *Servicio de Información Católica* (1944), la Sociedad Misionera de ayuda al Japón (1948) y, para ayudar a los jóvenes en formación, la Sociedad de amigos de los jesuitas (1952).

Insigne propagador de la devoción al *Corazón de Jesús, murió mientras trabajaba en su despacho de la editorial. Por su calidad humana y sacerdotal y extraordinaria eficiencia, fue por más de veinte años el hombre de confianza del episcopado mexicano y de los provinciales de la CJ.

OBRAS: *Cincuentenario Guadalupano* (México, 1946). *Diez años de Buena Prensa* (México, 1948). *Las Congregaciones Marianas. Constitución Apostólica Bis Saeculari* (México, 1951). *Mi Guía* (México, 1951). *Directorio de la Iglesia en México* (México, 1952). *El Apostolado Seglar* (México, 1955). *La Legión de la Decencia y el bien público* (México, 1955). *Directorio de las Congregaciones Marianas* (México, 1956). *Primera Semana Nacional de Cultura Cinematográfica* (México, 1957). *Normas para el director de la Cruzada Eucarística* (México, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 585. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 453-463. JUNCO, A., «El Padre Romero», *Abside* 25 (1961) 365s. *Index Bibl. S.I.*, 981-983.

E. PÁRAMO / J. GÓMEZ F.

RONAN, William. Misionero popular, superior, educador.

N. 13 julio 1825, Newry (Down), Irlanda; m. 10 diciembre 1907, Mungret (Limerick), Irlanda.

E. 9 noviembre 1850, Saint-Acheul (Somme), Francia; o. 1848, Maynooth (Kildare), Irlanda; ú.v. 2 febrero 1865, Dublín, Irlanda.

Estudió en el seminario de Maynooth, fue ordenado para la diócesis de Dromore y, dos años más tarde, entró en la CJ en Saint-Acheul. Tras una estancia en Dublín, fue como capellán (1854) al hospital de las hermanas de la Misericordia en Scutari (Albania) durante la guerra de Crimea, pero tuvo que regresar a los ocho meses por motivos de salud. Pasó muchos años productivos en el equipo misional de Dublín y Galway, y fue rector (1872-1882) del colegio de Limerick.

Con todo, R estaba por empezar la obra más creativa de su vida. Había tenido conocimiento de las escuelas *apostólicas en Francia, donde muchachos de origen popular se educaban para el sacerdocio, cubiertos sus gastos con fundaciones y becas. Decidido a fundar una escuela similar en Irlanda, emprendió un viaje para solicitar donaciones a principios de 1880 y recaudó 545 libras. La escuela se abrió (1880) en el colegio de Limerick con ocho alumnos, pero, al crecer su número, R la trasladó (1882) al colegio de Mungret, y fue su rector. Mungret había sido una escuela de agricultura sin éxito bajo auspicios del gobierno. R logró arrendar el edificio con la ayuda del barón de Emly, William Monsell, un converso al catolicismo. No a todos los jesuitas irlandeses les entusiasmaba la idea, pero los problemas de personal se facilitaron con la presencia de jesuitas franceses exilados, y los problemas económicos, con la de los seminaristas diocesanos de Limerick, que estudiaron allí hasta 1888.

R empezó a edificar la capilla y una ampliación del colegio en 1884, y marchó a Estados Unidos pa-

ra conseguir fondos. Recaudó al menos 10.000 libras y, mientras estaba allí, se enteró de la gran escasez de sacerdotes en los estados del sur, lo que juzgó una prioridad apostólica. Volvió a Irlanda en 1886 y, al haber sido sustituido como rector durante su ausencia, se quedó en Mungret un año, y luego se reintegró al equipo misionero. Fue superior de la residencia de Gardiner Street en Dublín (1895-1897), y regresó a Mungret en 1901. Tenía una profunda devoción al Sagrado *Corazón de Jesús, a quien atribuía el éxito de todos sus proyectos. Su visión y energía en crear la escuela apostólica fueron extraordinarias; la escuela formó más de 700 sacerdotes, que trabajaron en muchas partes del mundo. El servicio de R a la Iglesia se extendió mucho más allá de Irlanda.

BIBLIOGRAFÍA: MORRISSEY, T. J., «Some Jesuit Contributions to Irish Education», tesis doctoral (National University of Ireland, 1976). «Father Wm. Ronan», *WL* 37 (1908) 424-425.

F. O'DONOGHUE

RONDET, Henri. Teólogo, escritor.

N. 3 enero 1898, Montcenis (Saône-et-Loire), Francia; m. 16 mayo 1979, Francheville (Rhône), Francia.

E. 16 abril 1921, Lyón (Rhône); o. 26 agosto 1928, Lyón; ú.v. 15 agosto 1937, Lyón.

Acabados sus estudios normales y la tercera probación en Paray-le-Monial, hizo estudios posgraduados (1930-1932) en la Universidad *Gregoriana de Roma y obtuvo el título en teología. Enviado (1932) a enseñar teología al escolasticado de Fourvière (Lyón), centró su docencia en el problema de la justificación. Algunas de sus opiniones, con todo, en especial sobre el pecado original, parecieron peligrosas a las autoridades romanas. Tras diecinueve años de profesor, fue superior de la residencia de Grenoble, donde se encargó (1951-1955) de los días de retiro al clero. Luego, fue director (1956-1960) del *Apostolado de la Oración en Toulouse. En 1960, enseñó patrología en Fourvière y, desde 1961 a 1967, fue superior de la residencia de Lyón y profesor de teología en el Institut Catholique de la ciudad. Su *Gratia Christi*, un estudio histórico de la teología de la gracia, le hizo uno de los principales teólogos franceses en el tiempo anterior al Concilio *Vaticano II. Durante el concilio, fue teólogo de los obispos del Chad, siempre muy interesado en aplicar la teología a la práctica pastoral y vida espiritual. Se retiró a Francheville en 1976.

OBRAS: *Gratia Christi. Essai d'histoire du dogme et de théologie dogmatique* (París, 1948) [*La gracia de Cristo* (Barcelona, 1966)]. *Un seul corps. Un seul Esprit. Les communions des saints* (Le Puy, 1953). *Notes sur la théologie du péché* (París, 1957). *Mère de la divine grâce* (Toulouse, 1955). *Les dogmes changent-ils?* (París, 1960). *Fins de l'homme et fin du monde* (París, 1966). *Saint Augustin parmi nous* [con C. Morel] (Le Puy, 1954). *Essais sur la théologie de la grâce* (París, 1964). *Le péché originel dans la tradition patristique et théologique* (París, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 231-232. LUCIEN-BRUN, J., «Henri Rondet (1898-1979)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 131 (octubre 1979) 159-161. *DS* 13:909-910. *DTC Tables* 3:3921.

A. DEMOMENT (†)

RONGIER FAVIER, Andrés. Misionero, operario.

N. 2 abril 1879, Lyón (Rhône), Francia; m. 19 enero 1940, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 6 noviembre 1897, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 11 agosto 1911, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 8 diciembre 1914, Spokane (Washington), EE.UU.

Siendo aún novicio, fue enviado a Zamora (México), donde estudió también retórica. Después de la filosofía en España y el magisterio (1905-1909) en el colegio de Puebla (México), empezó la teología en Granada (España), que completó (1910-1912) en Hastings, e hizo la tercera probación en Canterbury. Regresó a Puebla, donde enseñó física y ciencias naturales, que no dejó de cultivar incluso en sus correrías misionales en el trópico.

La revolución de 1914 le obligó a refugiarse en el recién fundado filosofado de la provincia de California en Spokane, como ministro, hasta que pasó (1916) a Nicaragua, campo de sus actividades hasta su muerte. Después de enseñar en el colegio Centro América de Granada, se dedicó desde 1919 a misionar el territorio noreste del país, incluyendo los indígenas miskitos y sumos, y los guatusos en la frontera con Costa Rica. Aprendió sus lenguas y compuso algunas gramáticas y vocabularios.

Experto en cartografía, delineó numerosos mapas de regiones totalmente inexploradas de Nicaragua, que recorrió a pie y en toda clase de transportes por caminos y selvas impenetrables, mientras tomaba notas sobre la flora y la fauna. Durante estas expediciones, a las que dedicaba la mayor parte del año, decayó seriamente su salud. Aunque no se daba por vencido, un cáncer le obligó a interrumpir su trabajo y recluirse en un hospital de Nueva Orleans. En el Hotel Dieu de la ciudad, edificaba a todos con su entereza, y no dejó de ejercer el mismo celo apostólico que había tenido antes en las montañas de Nicaragua.

OBRAS: «Cartografía nicaragüense». «Apuntes de gramática mosquita y Vocabulario Mosquito-Español». «Ejercicios de conversación en lengua mískita». «La conjugación mískita». «Vocabulario Guatuso-Español». «Vocabulario Zumo». «Mineralogía». «Geometría analítica». «Diarios y correspondencia».

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLA, *Jesuitas s. XIX*, 390. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 464. MARTÍNEZ IGEA, I., *P. A. Rongier. Canto elegíaco* (Managua, 1940).

M. I. PÉREZ A.

RONSIN, François-Xavier. Superior, director espiritual, escritor.

N. 17 diciembre 1889, Châteaubourg (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 15 noviembre 1967, Quimper (Finistère), Francia.

E. 7 septiembre 1911, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 agosto 1920, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1928, Laval (Mayenne), Francia.

Acabada su formación, fue treinta años rector o superior de Laval, St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), Rouen y Poitiers; el resto del tiempo fue padre espiritual. Sus diarios personales revelan las gracias místicas que había recibido. Como superior, acogía con agrado a cuantos iban a verle, y, ejerció un influjo profundo entre sus hermanos religiosos y el clero secular. Los títulos de sus obras expresan los temas que juzgaba importantes e indican su propia manera de gobernar. Muchos de sus libros se tradujeron a otros idiomas.

OBRAS: *Á des supérieurs. Pour mieux gouverner* (París, 1947). *Connaître pour mieux comprendre. Comprendre pour mieux former et mieux aimer* (París, 1947). *Gouverner, c'est aimer* (París, 1952) *Eveilleurs d'âmes, des parents aux chefs* (París, 1957) [*Despertadores de almas* (Barcelona, 1957)]. *Obéir, c'est régner* (París, 1960) [*Obedecer es reinar* (Barcelona, 1962)].

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 232. Quelennec, E., «Le Père Fr.-Xavier Ronsin, 1889-1967», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 16 (marzo 1968) 55-56. *DS* 13:913-916.

H. Beylard (†)

RONSIN, Pierre. Director espiritual y de congregaciones.

N. 18 enero 1771, Soissons (Aisne), Francia; m. 4 noviembre 1846, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 23 julio 1814, París, Francia; o. 26 julio 1801, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1824, París.

Estuvo en el seminario de Soissons hasta su cierre forzado en tiempos de la Revolución. Estudió, entonces, la teología en privado y fue ordenado sacerdote. Tras unirse a la *Compañía de la Fe de Jesús, enseñó en Belley y Roanne y, al ser disuelta la congregación, volvió a Soissons, donde fue coadjutor en la catedral. Apenas entrado en la CJ, le encargaron de reorganizar en París la *Congrégation* de hombres, fundada por Jean-Baptiste *Delpuits en 1801 y suprimida por Napoleón en 1809. R la revitalizó al reunir unos 1.200 miembros. En contraste a las calumnias levantadas largo tiempo contra ella, sus miembros jamás se implicaron en intrigas políticas. R fue superior (1821-1822) de la residencia de la calle Sèvres de París y operario muy entregado a la predicación, confesiones y dirección espiritual. La prensa liberal le acosó por su influjo religioso sobre los congregantes, mientras que el arzobispo Hyacinthe-Louis de Quélen aprovechó la real Ordenanza antijesuita de junio 1828 para hacerlo cesar. Después de una estancia en Normandía y, de nuevo, en París, fue a la residencia de Toulouse, donde continuó su labor sacerdotal hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Berthier de Sauvigny, G., *Le comte F. Berthier de Sauvigny* (1948) 403. Brou, A., *Les Jésuites de la légende*, 2 v. (París, 1906-1907) 2:183. Burnichon 1:108, 126; 2:84, 301-303. Crétineau-Joly 6:139, 143-144. Delattre 3:1324, 1351. Duclos 222-223. Grandmaison, G. de, *La Congrégation* (1889) 129-130. Guidée, *Notices historiques* 2:19-81. Limouzin-Lamothe, *Mgr. de Quélen* (1955) 134, 236. Sommervogel 7:115-116.

H. Beylard (†)

RONZEVALLE, Sébastien. Orientalista, escritor.

N. 21 octubre 1865, Plovdiv, Bulgaria; m. 20 enero 1937, Beirut, Líbano.

E. 29 mayo 1890, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 septiembre 1904, Beirut, Líbano; ú.v. 14 agosto 1909, Beirut.

Era hijo de un francés, agente consular en Beirut, donde acabó sus estudios secundarios y vivió toda su vida religiosa, menos los dos años de noviciado en Inglaterra y los de la Guerra Mundial (1914-1918) en Roma y Egipto. Estudió filosofía (1892-1896), y teología (1901-1905) en Beirut, simultaneada con el estudio del árabe. Atacado por una sordera precoz (había sido buen violinista), tuvo que adquirir de manera autodidacta su gran cultura en todas las ramas (teología, árabe, arqueología, epigrafía) y se vio apartado del ministerio sacerdotal propio. Fue uno de los fundadores (1902) de la Facultad Orientalista de la Universidad Saint-Joseph de Beirut, así como de los principales redactores de sus *Mélanges* (después de 1914 convertidos en *Mélanges de l'Université de Saint-Joseph*). Escribió casi un centenar de memorias y artículos eruditos sobre la antigüedad de Siria y del Líbano, pero en campos muy diversos. Su principal área de estudios era la de los cultos semíticos antiguos, y en especial el de los siro-fenicios. Fue correspondiente del Instituto de Francia («Académie des Inscriptions et Belles Lettres») desde 1909.

A más de la sordera, las enfermedades le impidieron hacer excavaciones y le confinaron en su habitación. En sus últimos años, la progresiva pérdida de vista le hizo la lectura difícil y penosa, pero, pese a ello, continuó trabajando con serenidad. Su hermano Louis (1871-1918) fue también jesuita, y profesor de árabe y sirio en Beirut y en el Instituto *Bíblico de Roma.

OBRAS: «Note sur les ruines de Deir-el-Qala'a», *Comptes rendus Acad Inscr Belles Lettres* (1900) 232-259. *L'Imprimerie Catholique de Beyrouth et son oeuvre en Orient (1853-1903)* (Bruselas, 1903). *Jupiter Héliopolitain. Nova et vetera* (Beirut, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 233. Jalabert 196. Íd., en *La Vie Catholique* (13 febr 1937). Merlin, A., «In memoriam», *Comptes rendus Acad Inscr Belles Lettres* (1937) 31-34. [Mouterde, R.], «In memoriam», *MUSJ* 21 (1938).

H. Jalabert (†)

ROONEY, Edward B. Educador, administrador.

N. 21 julio 1900, Buffalo (Nueva York), EE.UU.; m. 30 julio 1976, Nueva York.

E. 4 septiembre 1918, Yonkers (Nueva York); o. 31 julio 1931, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1936, Nueva York.

Entró en el noviciado de Woodstock-on-Hudson en Yonkers y, hecho el juniorado, cursó la filosofía

(1922-1925) en Woodstock College (Maryland). Enseñó (1925-1927) en el colegio Regis de Nueva York y fue a Lovaina para la teología (1928-1932). Vuelto a Estados Unidos, hizo su tercera probación (1932-1933) en St. Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie, Nueva York).

Enseñó ética (1933-1935) en St. Joseph's College de Filadelfia (Pensilvania) hasta que se le designó prefecto de estudios de la provincia de Nueva York-Maryland. En 1938, el P. General Wlodimiro Ledóchowski le nombró secretario nacional (más tarde, fue presidente) de Jesuit Educational Association en Estados Unidos. Fue un portavoz intrépido y destacado en favor de la educación católica. En sus últimos años, actuó como consultor profesional en bien de la educación católica en Iberoamérica.

OBRAS: *Manual for Jesuit High School Administrators* (Nueva York, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: FITZGERALD, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States 1920-1970* (Notre Dame, 1984).

P. A. FITZGERALD (†)

ROOS, Heinrich Jakob Valentin. Misionero, escritor.

N. 26 agosto 1904, Rüdesheim (Renania-Palatinado), Alemania; m. 8 marzo 1977, Copenhague, Dinamarca.

E. 10 abril 1923, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1936, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1940, Copenhague.

Hecho un año de noviciado en 's Heerenberg, lo completó en Exaten (Holanda) y estudió filosofía (1925-1928) en Valkenburg. Fue a Copenhague para magisterio, mientras estudiaba filología alemana en la universidad y obtuvo el título de M.A. en 1933. Regresó para la teología (1933-1937) a Valkenburg y colaboró (1938-1939) en la edición crítica de los escritos de Eckhart en Breslau (hoy Wrocław, Polonia).

De nuevo en Copenhague, enseñó alemán en el colegio S. Canuto y trabajó en las publicaciones *Credo* y *Catholica*. Además, el obispo John Theodore Suhr le nombró (1940) capellán de los estudiantes católicos, a cuya tarea se entregó por completo. Ya desde que era estudiante, estaba interesado en estudios medievales y publicó (1933) su primer artículo «Zur Datierung von Meister Eckharts Trostbuch». Con su tesis sobre el gramático medieval danés Martinus de Dacia, obtuvo (1952) el doctorado. La cultura y el idioma danés le eran familiares, y se interesó mucho por Søren Kierkegaard, sobre el cual y su relación con el catolicismo publicó un estudio, que se tradujo al inglés, español y francés.

Enseñó literatura alemana en la Universidad de Copenhague (1952-1962). Cuando fue nombrado miembro de la facultad del recién establecido (1958) Instituto de Filología Medieval Griega y Latina, tuvo como especialidad la escolástica. En los doce años que mediaron hasta su jubilación (1974) influyó mucho en el crecimiento de la estima en Dinamarca por la filosofía medieval. El trabajo de los filósofos daneses medievales sobre gramática especulativa fue su principal área de investigación.

Muy apreciado como sacerdote y teólogo, le solicitaban con frecuencia en Dinamarca y en el extranjero. Acompañó a sus convertidos con tacto y comprensión. Fue director de varias revistas católicas danesas y por muchos años la personalidad más influyente entre los católicos del país. Con ocasión de sus setenta años, se publicó un trabajo en su honor con una bibliografía de sus setenta y siete publicaciones más relevantes, que atestiguan sus logros en teología, filosofía, espiritualidad y bellas artes. Era un sacerdote de la escuela de Valkenburg. Su actitud era humilde y abierta, y su manera de ser atrayente.

OBRAS: *Pius X* (Copenhague, 1934). *Der Glaube der Kirche in den Urkunden der Lehrverkündigung* [con J. Neuner] (Ratisbona, 1938). *Søren Kierkegaard og Katholicismen* (Copenhague, 1952) [*Søren Kierkegaard y el catolicismo* (Madrid, 1959)]. *Die modi significandi des Martinus da Dacia* (Münster, 1952). *Corpus Philosophorum Danicorum Medii Aevi* [con A. Otto] (Copenhague, 1955-1963). *Om Kirkebegrebet på det første Vatikankoncil* [con O. Lund Pallsen] (Copenhague, 1964). *Thomas Aquinas: De store taenkere* (Copenhague, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: KALLAN, K., «P. Heinrich Roos in Memoriam», *Aus der Provinz* (3, mayo 1977) 31-32. *Studia in Honorem H. Roos septuagenarii* (Copenhague, 1974), bibl. 82-86.

L. C. DORN (†)

ROOTHAAN, Juan F., véase GENERALES, 21.

ROOY, Jacob de. Escritor, director de ejercicios.

N. 27 diciembre 1915, La Haya (Holanda Sur), Holanda; m. 8 agosto 1979, Grubbenvorst (Limburgo), Holanda.

E. 7 septiembre 1936, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 22 agosto 1947, Maastricht (Limburgo); u.v. 2 febrero 1950, Nimega (Güeldres), Holanda.

A los quince años de edad se convirtió al catolicismo y algo después entró en la CJ. Durante sus estudios de teología recibió gran inspiración de Piet Schoonenberg, uno de sus profesores. Desde 1953 fue director del *Apostolado de la Oración en Holanda y dirigió las revistas *De Heraut van het H. Hart* y *Jonge Kerk*. Escribiendo con estilo sencillo, fácilmente asequible a sus lectores, les puso en contacto con las modernas ideas teológicas. Dirigió también muchos ejercicios con especial eficacia por su fuerte personalidad y vigoroso estilo.

OBRAS: *Lijdensmeditaties* (Nimega, 1954). *Woorden uit mijn hart* (Tiel/Utrecht, 1973). *Waar het op aan komt* (Nimega, 1977). Ter overweging. Een selectie van 151 overwegingen (Amersfoort, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: BEGHEYN, P., «125 jaar "De Heraut". Van Heilig Hartdevotie tot eigentijdse geloofsverdieping», *De Heraut* 125 (1994) 226-254. HEMERT, G. VAN, «De inspiratie van Jac de Rooy», *De Bazuin* 64/34 (1979) 3. WEITJENS, J., «Wat bezielde Jac. de Rooy?», *De Heraut* 110 (1979) 232-236.

G. VAN HEMERT

ROS (ROIZ), Francisco. Misionero, obispo.

N. 1557, Girona, España; m. 18 febrero 1624, Cranganor (Kerala), India.

E. mayo 1575, prov. Aragón; o. 1584, España; ú.v. 27 agosto 1595, Cochin (Kerala), India; o.ep. 25 enero 1601, Goa, India.

Hecho el noviciado, estudió tres años de filosofía y tres de teología. Era sacerdote cuando llegó a la India en 1584. Después de aprender el malayam y el siríaco, pasó al seminario (1585) de Vaipicotta (Kerala), donde enseñó siríaco, y visitó también parroquias caldeo-malabares. Fue consejero de Mar Abraham, el último metropolita caldeo-católico de la India. Asistió al III Concilio Provincial de Goa (1585), que promulgó diez decretos, debidos probablemente a su influencia, sobre los *cristianos de Sto. Tomás. Al morir Mar Abraham (1597), fue nombrado administrador por Alexis de Meneses OSA, arzobispo de Goa, pero el nombramiento debería de haber recaído en Jorge de la Cruz, archidiácono, como se había decidido en Roma (1579). Se llegó a un compromiso: el archidiácono asumió las obligaciones administrativas, y R fue uno de sus dos consejeros.

Entre tanto, R fue enviado por las autoridades de Goa al rajá de Calicut (Kerala), para recabar la amistad entre él y Portugal, y para preparar una expedición común contra Kunhale, el pirata musulmán de la región. Estuvo presente (marzo 1599) en la captura de Kunhale y de su fortaleza. Sin embargo, de mayor importancia fue su trabajo durante y después del Sínodo Provincial de Diamper (Udayamperur, Kerala) el 20-26 junio 1599. Aunque organizado y bajo control del arzobispo Meneses, se puede decir que R fue el alma.

Con el apoyo de Meneses, Felipe II de Portugal (y III de España) escogió (1600) a R como obispo de Angamali para los cristianos de Sto. Tomás. Organizó un II sínodo en Angamali (1603), que fue más aceptado por su pueblo. También obtuvo permiso de Lisboa y de Roma para que su sede no siguiera de sufragánea de Goa, y le fuera restituida a su anterior estado de metropolitana, independiente de Goa, y se transfiriera a Cranganor. Entró en conflicto con el obispo de Cochin, André de S. Maria, OFM, que consideraba el obispado-arzobispado de R como una amenaza a su jurisdicción propia, y porque había puesto fin al trabajo de los franciscanos entre los cristianos de Sto. Tomás. Protegió los «métodos de adaptación» de Roberto *De Nobili, sobre todo cuando éste encontró oposición en Goa y entre algunos jesuitas. Al fin, tanto R como De Nobili fueron vindicados por Gregorio XV.

Durante sus últimos seis o siete años de vida, estuvo casi totalmente ciego. Desde 1607 había pedido un coadjutor, pero se le concedió sólo en 1620; fue Estêvão de *Brito, consagrado en septiembre 1624. R era un obispo y apóstol entregado a sus cristianos de Sto. Tomás. Muy sensible a lo que supiera a herejía o cisma, calificó (1586) al «nestorianismo» como el peligro más importante de su tiempo. Por desgracia, contribuyó a la destrucción de muchos documentos siríacos y quizá malayalams, sobre todo después del sínodo de Diamper. Asimismo, tenía tendencia a latinizar, aunque tal vez menor que la de muchos jesuitas que trabajaron con él, o bajo sus órdenes. Siempre se preocupó por las necesidades espirituales de su grey, y estuvo de acuerdo con las exigencias del *Padroado, aunque con restricciones. En el asunto del P. De Nobili se mostró hombre de visión, cuya propuesta de solución fue la que prevaleció.

OBRAS: «De erroribus Nestorianorum qui in hac India Orientali versantur, 1586», ed. J. Catets - I. Hausherr, *Orientalia Christiana* 11 (1928). «Missale Syriano», Lisboa, Ajuda, *52-VIII-4*. «Relação da cristiandade de S. Tomé», BL, Marsden *9853*. *DocInd* 12-18.

BIBLIOGRAFÍA: BACHMANN, P. R., *Roberto Nobili* (Roma 1972) xvi, 262. FERROLI, *Malabar* 1:514. GUERREIRO, *Relação* 425s. KOLLAPARAMBIL, J., *The Archdeacon of All India* (Kottayam, 1972). NAZARETH, C. C., *Mitras lusitanas no Oriente* (1924) 36-41. PLACID, T. O. C. D., «The Present Syro-Malabar Liturgy: Menezian or Rozian?», *OCP* 23 (1957) 313-329. SANTOS, A., «F. Ros, arzobispo de Cranganor», *MisHisp* 5 (1948) 1-69; 6 (1949) 71-134; *Patronato* 661; *Obispados* 2:87-94. SOMMERVOGEL 7:263s. STREIT 4:571; 5:1007. THALIATH, J., *The Synod of Diamper* (Roma, 1958) 231. TISSERANT, E., *Eastern Christianity in India* (Calcuta, 1957) 203.

E. HAMBYE (†)

ROSA, Enrico. Historiador, polígrafo.

N. 17 noviembre 1870, Selve Marcone (Vercelli), Italia; m. 26 noviembre 1938, Roma, Italia.

E. 11 octubre 1886, Chieri (Turín), Italia; o. 30 julio 1900, Chieri; ú.v. 2 febrero 1904, Avigliana (Turín).

Con deseos de ser misionero, entró en la escuela *apostólica de Mónaco y, luego, pese a la cerrada oposición de su padre, en el noviciado. Cursó todos sus estudios en Chieri, recibiendo una notable educación humanística y una sólida formación doctrinal: clásicos y filosofía (1888-1893), magisterio (1893-1897) y teología (1897-1901). Mientras enseñaba retórica, había traducido al italiano la tercera edición alemana (1884-1886) del manual de historia de la Iglesia del cardenal Joseph Hergenröther, para provecho del clero joven, pero no encontró editor. Al comenzar a salir (1902) la cuarta edición revisada, R adaptó la suya a esta nueva edición, y añadió un resumen al inicio de cada capítulo. Su obra, *Storia universale della Chiesa Cattolica* (Florencia, 1904-1922), alcanzó los siete volúmenes.

En 1905, fue designado al equipo de redacción de la revista *La Civiltà Cattolica* de Roma. Continuó sus estudios históricos, exponiendo sus propias investigaciones sobre personajes y temas del siglo XVIII italiano. Fruto maduro de esta labor fue la primera historia científica de la CJ, escrita en italiano. Salida en 1914 (centenario de la *restauración de la CJ), fue revisada y puesta al día hasta 1929. Su capacidad histórica ayudó a desbloquear los últimos obstáculos para la beatificación de Roberto *Belarmino (*Memorabilia* 1 [1919-1922] 352-354).

Sin embargo, más aún que a la erudición, R dedicó sus energías a los sucesos y problemas contem-

poráneos, tanto religiosos como incluso políticos. Su combatividad hizo de R una figura destacada en el catolicismo italiano, más aún por ser director (1915-1931) de *La Civiltà Cattolica* en los difíciles años de la I Guerra Mundial y de la postguerra. Era un valeroso luchador por la verdad y la justicia, y por la Iglesia y el Papa. Con su estilo robusto, profundidad de doctrina y entusiasta seguridad, desafió las corrientes del *modernismo (en particular al sacerdote romano Ernesto Buonaiuti) y *liberalismo, así como las nuevas ideologías políticas.

R nunca perdió su capacidad prodigiosa de trabajo. Incluso cuando, en sus últimos diez años de vida, le atormentaba una neuralgia ocular, publicaba por lo menos un artículo o boletín de prensa en cada número de la revista, además de numerosas recensiones de libros. Entre otras colaboraciones literarias, escribió una sobre teología para la *Enciclopedia Italiana* (38:526-532), y participó activamente en la vida pública de la Iglesia italiana.

Su fama de terrible con la pluma estaba en neto contraste con su sencillez y bondad personal, su entrega al ministerio sacerdotal y a obras de caridad, todo lo cual le ganó el respeto y afecto de sus compañeros jesuitas y de extraños.

OBRAS: *L'enciclica «Pascendi» e il Modernismo* (Roma, 1909). *I gesuiti dalle origini ai nostri giorni* (Roma, 1914) [*Los jesuitas desde sus orígenes hasta nuestros días* (Madrid, 1924)]. *Il vero e il falso nazionalismo* (Milán, 1925). *Visione cattolica della guerra* (Roma, 1925). *Lettere ed altri scritti di s. Luigi Gonzaga* (Florencia, 1926). *Note e documenti intorno alla persecuzione religiosa nel Messico* (Roma, 1927). *Il Papa nel pensiero degli scrittori antichi e moderni*, 2 v. (Roma, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: Fiocchi, A. M., *P. Enrico Rosa, S.I., scrittore della «Civiltà cattolica» (1870-1938). Il suo pensiero nelle controversie religiose e politiche del suo tempo* (Roma, 1951). Íd., «Giovanni Papini e il P. Enrico Rosa, S.I.» *CivCat* 107 (III 1956) 253-267. Mondrone, D., «Il Padre Enrico Rosa d.C.d.G. "In memoriam Patris"», *CivCat* 89 (IV 1938) 481-496. Íd., «Padre Rosa mi diceva», *CivCat* 108 (I 1957) 155-166. Íd., «P. Enrico Rosa. Anima grande di scrittore e di apostolo», en su *I santi ci sono ancora* 8 (Roma, 1983) 187-213. Polgár 3/3:104. Sale, G., «Buonaiuti, Jemolo e Padre Rosa», *CivCat* (1998) 4:276-286. Zambarbieri, A., *Il cattolicesimo tra crisi e rinnovamento. Ernesto Buonaiuti ed Enrico Rosa nella prima fase della polemica modernista* (Brescia, 1979). *EC* 10:1338.

M. Colpo (†)

ROSA, Paolo. Astrónomo.

N. 23 junio 1825, Cívita Castellana (Viterbo), Italia; m. 11 julio 1874, Roma, Italia.

E. 10 octubre 1845, Roma; o. 1856, Roma; ú.v. 2 febrero 1859, Roma.

Nacido de familia noble, se doctoró en filosofía (1844) en el *Colegio Romano antes de entrar en la CJ. En 1848, debido a los disturbios revolucionarios en Italia, fue a Georgetown College de Washington (EE.UU.), donde se introdujo al trabajo científico del observatorio del colegio que dirigía James Curley. A su regreso a Italia en 1850, R, dada su reciente experiencia, fue ayudante de Angelo *Secchi, director del observatorio del Colegio Romano. Con los bienes de su herencia, R contribuyó a dotar al observatorio de un excelente telescopio ecuatorial Merz y un péndulo sideral Dent. La labor científica le ocupó en tres períodos: 1850-1853, 1859-1864, 1870-1874. Durante los intervalos, estudió teología (1853-1857), fue operario en Civitavecchia (1858) y Roma (1865), rector del colegio de Ferentino (1865-1868), y profesor de filosofía y física en el seminario de Civita Castellana (1869-1870).

Entre sus estudios científicos publicados en varios boletines, están sus observaciones sobre cometas (1859, 1860, 1861, 1862), eclipses solares (1852, 1860, 1862, 1870), y manchas solares (1858, 1859). Pero destaca sobre todo por sus trabajos sobre las variaciones del diámetro de la fotosfera solar (1873).

OBRAS: *Studi intorno ai diametri solari* (Roma, 1873).

BIBLIOGRAFÍA: Marchetti, F., *Intorno alla vita e ai lavori del P. Paolo Rosa, S.I.* (Roma, [3]1876).

M. Zanfredini

ROSALES, Diego de. Misionero, superior, escritor.

N. 1605, Madrid, España; m. 3 junio 1677, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 18 marzo 1622, Madrid; o. c. 1630, Santiago; ú.v. 22 abril 1640, Concepción (VIII Región), Chile.

Había obtenido el título de bachiller en filosofía por la universidad de Alcalá de Henares antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó gramática en Huete y completó sus estudios de filosofía en Murcia. Enviado al Perú (1626), estudió teología en el colegio S. Pablo de Lima. Tras su ordenación y una breve estancia en la casa de formación de Bucalemu como profesor de filosofía, misionó casi veinticinco años (1631-1654) las misiones de Arauco y Boroa entre los araucanos, cuyo idioma aprendió. Desde estos centros, recorrió las regiones de Villarrica, Imperial, Toltén, la isla de Santa María, Valdivia y Nahuelhuapí. Fue rector del colegio de Concepción (1655-1661), viceprovincial de Chile (1662-1666), rector del Colegio Máximo de Santiago (1667-1672), al mismo tiempo que viceprovincial (1670-1672), de nuevo. En el ejercicio de su cargo y, a pesar de su avanzada edad, visitó las misiones del archipiélago de Chiloé y las casas de Mendoza y San Juan (Argentina), al otro lado de la cordillera de los Andes.

Escribió una serie de varones ilustres de la CJ en Chile, aún inédita, y la *Historia general del reino de Chile, Flandes indiano*, publicada en Valparaíso (1877). Destaca en ambas obras la labor misionera de los jesuitas, así como la dificultad de su empresa en medio de las guerras continuas entre araucanos y españoles. Una calle de Santiago lleva su nombre.

OBRAS: *Historia General del Reino de Chile, Flandes indiano*, 3 v. (Valparaiso, 1877; Santiago, 1969). «Varones ilustres de la CJ en Chile, 1600-1663» (IHSI). «Vida del P. Alonso de Ovalle», *Bol Acad Chilena Historia* 5 (1938) 351-382. [Sobre las encomiendas], Amunátegui, *o.c.*, doc. 181-272.

BIBLIOGRAFÍA: Amunátegui, D., *Las encomiendas de indíjenas en Chile* (Santiago, 1909-1910) 2:169-184. Bruno,

Historia 3:521. EDWARDS, L., «La Expulsión de los jesuitas», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 158 (1990) 228-231. ESTEVE BARBA 616-618. FOERSTER, R., *Jesuitas y Mapuches, 1593-1767* (Santiago, 1996), 247ss. HANISCH, W., «El manuscrito de la Historia General de Chile y su larga peregrinación», *Jahrbuch f. Geschichte v. Staat, Wirtschaft u. Gesellschaft Lateiamerikas* 22 (1985) 69-98. POLGÁR 3/3:105. SOLAR CORREA, E., «El cronista máximo de la colonia», *Semblanzas literarias de la Colonia* (Santiago, 1970) 115-149.

E. TAMPE

ROSARIO, Luis del. Profesor, arzobispo.

N. 24 septiembre 1886, Manila, Filipinas; m. 22 septiembre 1970, Manila.

E. 14 agosto 1911, Gandía (Valencia), España; o. 17 diciembre 1910, Santander (Cantabria), España; ú.v. 15 agosto 1921, Manila; o.ep. junio 1933, Manila.

Hechos sus estudios de letras en el Ateneo municipal de Manila, fue a España para estudios superiores y obtuvo el doctorado en derecho canónico en la Universidad de Comillas. Poco después de su ordenación, entró en la CJ y volvió a Filipinas para completar su noviciado. Durante los siguientes veinte años enseñó teología y derecho canónico en el seminario de San José. Contribuyó regularmente a la revista jesuita mensual, *Cultura Social*, cuando ésta comenzó su publicación en 1914. Era, además, capellán del Hospital General y de la prisión Bilibid de Manila. En 1933, al dividirse la diócesis de Mindanao, fue consagrado obispo de Zamboanga.

Como obispo de Zamboanga, introdujo a varias congregaciones religiosas para que le ayudasen a evangelizar la isla, y pidió a las monjas carmelitas que abriesen un centro de oración en la diócesis. R actuó como canonista en el primer concilio plenario provincial de Manila en 1951 y fue un miembro de la comisión preconciliar que preparaba el Concilio *Vaticano II. Nombrado (11 octubre 1958) primer arzobispo de Zamboanga, dimitió por razones de salud en 1966. Pasó sus cuatro últimos años de vida en el escolasticado jesuita de Quezon City.

OBRAS: «The Spiritual Exercices and the Philippine Hierarchy», *PhilipSt* 4 (1956) 291-298.

BIBLIOGRAFÍA: SANTOS, *Obispados* 1:495s. *Jesuit Missions*, 7 (1933) may 119s.

J. S. ARCILLA

ROSARIO HE, Francisco, véase HE TIENZANG.

RÖSCH, Augustin. Superior, reformador social y político.

N. 11 mayo 1893, Schwandorf (Baviera), Alemania; m. 7 noviembre 1961, Múnich (Baviera).

E. 14 septiembre 1912, Feldkirch (Voralberg), Austria; o. 27 agosto 1925, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1930, Feldkirch.

Completados sus estudios normales, fue destinado al colegio Stella Matutina de Feldkirch como prefecto de disciplina. Después de su rectorado (1934-1935) en el colegio, fue provincial de la Alemania Superior desde 1935 hasta 1944. Decidido adversario del *nacionalsocialismo, defendió con energía los derechos de la Iglesia y la libertad de la CJ contra el terror creciente del régimen nazi. Apoyó a Rupert *Mayer en su prolongada lucha (1937-1941) con la Gestapo. Estableció contacto (1941) con el conde Helmuth von Moltke y llevó a otros jesuitas (Alfred *Delp, Lothar *König) al círculo Kreisauer, el mayor grupo de resistencia contra el nacionalsocialismo. Los jesuitas actuaron como consejeros, además de ser lazo de unión con otros grupos de resistencia, fomentando indirectamente la resistencia activa contra Adolf Hitler y su régimen.

Como miembro de la comisión para los asuntos de las órdenes religiosas de la Conferencia Episcopal de Fulda (1941-1943), R no sólo participó en las medidas tomadas para evitar la aniquilación de las comunidades religiosas en Alemania, sino que colaboró con otros religiosos en preparar las pastorales de los obispos alemanes, que condenaron con fuerza el nacionalsocialismo y el Tercer Reich. Tras el fracasado atentado contra Hitler (20 julio 1944), se dio orden de prisión contra R, y tuvo que esconderse en agosto 1944. Fue traicionado y arrestado en los alrededores de Munich el 11 enero 1945, y trasladado a Berlín, donde tendría que afrontar acusaciones en un elaborado proceso, en el que entraría la misma Iglesia (por su complicidad en el atentado a Hitler). Con todo, el desarrollo de la guerra impidió que se efectuase este «ajuste público de cuentas» con la Iglesia. En su prisión, R ofreció incansablemente y sin miedo ayuda espiritual a cuantos encontraba. Sobrevivió a la guerra y al nacionalsocialismo, y fue liberado en Berlín a fines abril 1945. Durante mayo y junio hizo un viaje a pie y lleno de incidentes a Múnich.

Desde 1946 a 1961 fue director regional de la asociación de la Caritas bávara. Colaboró en la organización de socorro que proveía de comida y alojamiento a los que habían perdido su hogar en los bombardeos, y a los fugitivos de Alemania Oriental. De 1947 a 1961 hizo lo mismo en el campo político, como miembro del senado bávaro. En la reconstrucción postbélica de Alemania, buscó realizar los objetivos sociales que el círculo Kreisauer había planificado, como el nuevo orden cristiano de la sociedad.

OBRAS: *Kampf gegen den Nationalsozialismus*, ed. R. Bleistein (Francfort, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: BLEISTEIN, R., *A. Rösch. Leben im Widerstand. Biographie und Dokumente* (Francfort, 1998). SIMMEL, O., «P. Augustin Rösch», *MDP* 20 (1963) 101-111. SZILAS, L., «La Resistenza in Germania, tre gesuiti nel "Circolo di Kreisau"», *AHSI* 63 (1994) 293-308 [294-297].

R. BLEISTEIN (†)

ROSE, Guillaume. Predicador, superior, confesor real.

N. 1583, Chaumont (Haute-Marne), Francia; m. 25 julio 1657, Częstochowa, Polonia.

E. 26 abril 1613, Lyón (Rhône), Francia; o. 1618, Dole (Jura), Francia; ú.v. 15 septiembre 1627, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

Pertenecía a una familia que se había mostrado fiel a la Iglesia por más de un siglo y era, además, bienhechora de la CJ. Hecho el noviciado, estudió en Dole filosofía y teología, que terminó en Pont-à-Mousson. Fue un año (1621-1622) al colegio de Châlons como profesor de filosofía, y predicador y director de la *congregación mariana al año siguiente. Sirvió de ministro en el colegio de Sens y de vicerrector (1625-1626) en el de Auxerre. Predicador (1628-1630) en Châlons, volvió a Auxerre como ministro (1631-1633). Los dos años siguientes, los dedicó a la predicación, esta vez en Reims y Verdún.

En 1636, fue nombrado primer rector del colegio de Chaumont, donde acabó suntuosamente la iglesia con la ayuda de su familia y amigos. Ya antes de entrar en la CJ había donado una gran suma de dinero para la fundación de este colegio. Rector (1643-1646) de la Universidad de Pont-à-Mousson, se mostró muy generoso con los pobres. En 1647, estuvo de director espiritual en el colegio de Nancy y, en 1649, fue designado predicador y confesor en la corte del rey *Juan Casimiro Vasa de Polonia, antiguo jesuita. R era un hombre humilde y mortificado, que vivió en pobreza religiosa, incluso cuando estaba en la corte, siempre cuidando de los pobres, al tiempo que compartía las desgracias que asolaban a Polonia. Predicaba una novena en la abadía de Częstochowa cuando cayó enfermo y murió allí mismo.

BIBLIOGRAFÍA: Carrez, *Catalogi* 5:xli-xliii. Delattre 1:415, 1333-1349. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:88-90.

H. Beylard (†)

ROSER (ROSÉS, ROSELL), Isabel. Bienhechora de Ignacio, jesuitesa.

N. ¿fecha y lugar?; m. ¿fecha y lugar?; v. 25 diciembre 1545, Roma, Italia; jesuitesa hasta 1 octubre 1546.

Isabel Ferrer, dama barcelonesa conocida con el nombre de su marido, fue insigne bienhechora de *Íñigo durante todo el tiempo de sus estudios, a quien conoció ya en su primera estancia (1523) en Barcelona cuando éste se disponía a peregrinar a Jerusalén. Habiendo enviudado en 1542, concibió el proyecto de ir a Roma para ponerse bajo la obediencia de Ignacio. Hizo el viaje en 1543, junto con su criada Francisca Cruïlles y la noble barcelonesa Isabel de Josa, que compartían sus ideales. En Roma, Ignacio, a pesar del agradecimiento a su bienhechora, se opuso con firmeza al proyecto. Tal vez por esto, Isabel de Josa renunció a él, pero, en cambio, R recurrió directamente al papa Paulo III, quien accedió a sus deseos. Tras haber renunciado a sus bienes en Miguel de *Torres, R hizo la profesión solemne la noche de Navidad de 1545, así como Francisca Cruïlles y la italiana Lucrezia de Biadene. Ignacio destinó a R a la casa de Santa Marta, poniendo a su servicio al H. Esteban de Eguía.

Sin embargo, R no tardó mucho en agitarse. Ella, que se había mostrado siempre tan generosa, incitada por Francisco Ferrer, un sobrino suyo llegado de Barcelona, empezó a decir que la CJ se aprovechaba de sus bienes. Fue necesario repasar las cuentas, y resultó que la CJ había gastado ciento cincuenta ducados más de lo que R había dado. Todo esto se aclaró en una reunión celebrada (30 septiembre 1546) en casa de Leonor de Osorio, esposa del embajador de España, Juan de Vega, en la que participaron, por una parte, Ignacio, Pietro *Codacio, ecónomo de la casa de Roma, Jerónimo *Nadal y el H. Juan de la Cruz, comprador; por la otra, R, Leonor de Osorio, el sacerdote Juan Bosch y Francisca Cruïlles. Al día siguiente, Ignacio, que había obtenido previamente la autorización del Papa, liberó de sus votos a R y a sus dos compañeras. Unos días después, Ignacio relató al P. Torres todo lo sucedido (*EpIgn* 1:437-441).

Ya en Barcelona, R le escribió a Ignacio (10 diciembre 1547) pidiéndole perdón por los trabajos que le había causado (*EpMix* 1:449-450). Entró (1549) en el convento franciscano de Santa María de Jerusalén, desde donde volvió a comunicarse con Ignacio (20 abril 1554) con gran afecto hacia la CJ (*Ib* 4:148-150).

OBRAS: [Carta a Margarita de Austria], Tacchi Venturi 1/2:307-309. [Cartas a S.Ignacio], *EpIgn* 12:398s. *EpMix* 1:109-114, 116s, 449s.

FUENTES: *FontNarr* 4:436-441. [Causa Elisabethae Roser], *Scrip.Ign* 1:645-656. *FontDoc* 696-713. *Const* 1:183-185, 363.

BIBLIOGRAFÍA: Aicardo 4:119-131. Dudon, P., *San Ignacio de Loyola* (México, 1945) 540-541. Rahner, H., *Ignace de Loyola et les femmes de son temps* (París, 1964) 2:25-66. Tacchi Venturi 2/2:77-89.

C. de Dalmases (†)

ROSIGNOLI (ROSSIGNOLI), Carlo Gregorio. Escritor espiritual.

N. 6 noviembre 1631, Borgomanero (Novara), Italia; m. 5 enero 1707, Milán, Italia.

E. 7 febrero 1651, Génova, Italia; o. 1659; ú.v. 15 agosto 1665, Génova.

Durante su vida en la CJ, pasó muchos años como profesor, sucesivamente de retórica, filosofía, Sgda. Escritura y teología. Fue rector de varios colegios y prepósito de la casa profesa de Milán. Destacó por su amabilidad de carácter, calma y equilibrio inalterable, así como por su familiaridad con Dios y los santos. Muy escaso de tiempo, logró en medio de sus muchas ocupaciones el modo de leer innumerables libros y tomar de ellos copiosas notas, como demuestran sus propias obras. Al principio, no tuvo éxito: su primer ensayo fue rechazado por estar escrito de modo descuidado. Sin desalentarse, estudió buenos autores y practicó la redacción hasta que, a fuerza de trabajo, se creó un estilo, no sólo correcto, sino agradable, límpido y de elegante sencillez, si bien a veces algo retórico. Aunque sus obras no se distinguen por la originalidad de su doctrina espiritual o por la psicología, fueron editadas muchas veces y traducidas a varios idiomas europeos. R expuso las realidades espirituales ordinarias de manera muy comprensible; sus relatos maravillosos, con todo, no siempre estaban tamizados por la crítica.

Quiso cristianizar el lenguaje, el arte, los juegos y el recreo; por ello, es uno de los grandes defensores del humanismo espiritual.

OBRAS: *L'elettione dello stato* (Bolonia, 1670). *Notizie memorabili degli esercizi spirituali di Sant'Ignazio* (Milán, 1685). *Verità eterne* (Milán, 1688). *Maraviglie di Dio ne' suoi santi* (Milán, 1691). *La lingua purgata* (Milán, 1694). *Maraviglie di Dio nel divinissimo sacramento e nel santissimo sacrificio* (Bolonia, 1701). *Meraviglie di Dio nelle anime del Purgatorio* (Milán, 1703). *Le ricreazioni regolate* (Bolonia, 1704). *Opere spirituali e morali*, 3 v. (Venecia, 1713).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 231s. GUILHERMY, *Ménologe*, *Italie* 1:30-32. HINTEN, W. VON, «Wundererzählungen als Exempel bei dem Jesuiten C. G. Rosignoli», *Jahrbuch für Volkskunde* 3 (1980) 65-74. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 208-210. PATRIGNANI-BOERO 1:101-102. POLGÁR 3/3:105-106. SOMMERVOGEL 7:146-161. *DS* 13:1001-1003. *DTC* 14:7-8.

A. GUIDETTI (†)

ROSMINI-SERBATI, Antonio. Filósofo, fundador.
N. 24 marzo 1797, Rovereto (Trento), Italia; m. 1 julio 1855, Stresa (Novara), Italia.

Su época se caracterizó por un afán de restauración cultural, religiosa y política. R cooperó en estos tres planos: planeando una «enciclopedia cristiana» que respondiese a la de Diderot, fundando (1839) el Instituto de la Caridad y participando en la génesis de la independencia de Italia. Sobre sus relaciones con la CJ hay que distinguir las conocidas polémicas entre R y los jesuitas (sin mayor interés histórico), y la inspiración ignaciana de su doctrina.

I. Bajo el pontificado de Gregorio XVI, la aparición de las primeras obras filosóficas de R suscitó una ola de reacciones (1840). Jan *Dmowski, profesor del *Colegio Romano, criticó sus *Principi della scienza morale* (Milán, 1831). Franz *Rothenflue, profesor del colegio de Friburgo (Suiza), acusó a R de seguir a Kant en su ideología y de oponerse a San Alfonso M. de *Ligorio en su *Trattato della coscienza morale* (Milán, 1839). En 1841 apareció un libelo anónimo, *Eusebio cristiano*, difundido clandestinamente por dos jesuitas (que salieron de la CJ), que criticaba no sólo el pensamiento, sino también la persona de R. El general Juan Roothaan los desautorizó. En 1843, el asistente de Francia, Jean-Louis *Rozaven, escribió a *L'Ami de la Religion*, París, para desmentir el elogio que de R había hecho Giovanni *Perrone, profesor del Colegio Romano; comparando a R con Félicité de *Lammenais (condenado por Roma en 1834), dejaba entender que R sería pronto censurado por el Papa. De hecho, Gregorio XVI impuso silencio a todos el 1 marzo 1843.

En tiempo de Pío IX aparecieron (1847) en forma anónima y clandestina 327 anotaciones a obras de R. En 1851, hubo una nueva publicación (también anónima y en tono muy polémico) criticando los principios rosminianos, *Lettere famigliari da un prete bolognese* (Milán, 1850). El autor, Antonio *Ballerini, profesor del Colegio Romano, se creyó autorizado para romper el silencio impuesto por el Papa precedente, porque el Santo Oficio había condenado (1849) dos obras de R, *La Costituzione secondo la giustizia sociale, con un'Appendice sull'unità d'Italia* (Milán, 1848), y *Delle Cinque Piaghe della Santa Chiesa: Trattato dedicato al Clero Cattolico* (Lugano, 1848). También Pío IX impuso silencio (13 marzo 1851) y por el decreto *Dimittantur opera omnia* (3 julio 1854), reconocía la ortodoxia de la doctrina de R. Durante el tiempo de León XIII, ante la publicación de obras póstumas de R, algunos escritores de la *Civiltà Cattolica* estimaron legítimo reabrir el debate. Giovanni *Cornoldi publicó cuatro de sus artículos en una obra titulada *Il rosminianismo, sintesi dell'ontologismo e del panteismo* (Roma, 1881), así como otros artículos polémicos (1882-1888). Apareció (7 marzo 1888) el decreto del Santo Oficio del 14 diciembre 1887, que señalaba 40 proposiciones de R «in proprio auctoris sensu reprobandas ac proscribendas».

En el siglo XX, superadas las polémicas, vinieron los estudios históricos objetivos, en los que colaboraron jesuitas, entre ellos Charles *Boyer, Francesco Morandini, Carlo *Giacon y Antonio *Messineo. Relaciones amistosas se establecieron más tarde en la *Società filosofica internazionale A. Rosmini* (1958) y por la entrada en *La Civiltà Cattolica* de un rosminiano (1984) como redactor, con un significativo comentario: «Es éste un homenaje de la revista al gran pensador roveretano y a su familia religiosa, con la que no faltaron en el pasado momentos de tensión y de fuerte polémica» (5 mayo 1984, 223).

II. Desde 1831 mantuvo correspondencia con el P. Roothaan sobre la importancia de la filosofía en la restauración de los estudios. Ambos institutos religiosos (el de la Caridad y la CJ) practicaron la hospitalidad recíproca: R acogió en Stresa a los jesuitas expulsados de Suiza en 1847. Numerosos jesuitas se declararon amigos de R, no obstante las polémicas, como Giacomo Mazio, Gustave-Xavier de *Ravignan y otros.

Se reconoce su fidelidad a la *espiritualidad ignaciana, que marca la del Instituto de la Caridad, tanto en la práctica de los ejercicios espirituales como en la redacción de sus Constituciones. La formación espiritual de R (ordenado sacerdote en 1821) implicaba muchas referencias a jesuitas de los siglos XVI, XVII y XVIII, comentaristas de los *Ejercicios*, como Jan *Buys (Busaeus), Antoine *Le Gaudier, Ignace Diertins, Carlo *Rosignoli, Carlo Ambrogio *Cattaneo, Jean-Joseph Petitdidier, Ludwig Bellecius, etc. Holandeses, franceses o italianos, todos representaban la tradición europea de la espiritualidad ignaciana. En abril 1830, R hizo los ejercicios en el noviciado San Andrés del Quirinal de Roma, bajo la dirección del maestro de novicios, Pietro Rossini, quien se convenció de que la vocación de R no era para jesuita. R estudió los *Ejercicios* durante diez años. Su biblioteca personal poseía al menos siete ediciones diferentes de los *Ejercicios*, que le servirían para publicar, para sus religiosos, su *Manuale dell' Esercitatore* (Milán, 1840). Para las Constituciones del Instituto de la Caridad se inspiró en el texto de San Ignacio, así como en el *Epitome Instituti Societatis Jesu* (Praga, 1640).

Esta filiación espiritual presenta una importancia histórica significativa: su Comentario de los Ejercicios, al ser independiente del de Roothaan, aparece como un testigo de la tradición de la antigua CJ. Además, el acento que puso en la relación entre fe y justicia anunciaba curiosamente directrices de recientes congregaciones generales.

OBRAS: *Opere edite ed inedite* (Roma, 1976-). *Catalogo del Carteggio* (Génova, 1980-).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 8:707-714. *Catholicisme* 13:119-124. *DIP* 7:2033-2036. *DS Tables* 608 *DTC Tables* 3922s. *EF* 5:878-893. EVAIN, F., «Saint Ignace et Rosmini: une page peu connue de l'histoire des Exercices au XIX s.», *RAM* 39 (1963) 465-480. ÍD., «Foi et justice dans les Exercices de S. Ignace d'après un commentaire d'A. Rosmini», *Cahiers spiritualité ignatienne* (Quebec, 1980) 19-27. ÍD., *Être et Personne chez A. Rosmini* (Roma-París, 1981) [bibl. y vocab. 389-417]. *LTK* 9:53-55. MELLANO, M.ª F., *Anni decisivi nella vita di A.R.* (Roma, 1988). PASINETTI, B., «La Civiltà Cattolica e la filosofia rosminiana», *A. Rosmini nel centenario della morte* (Milán, 1955) 104-130 [bibl. 131-140]. PORTIER, L., *Un grand spirituel à la lumière de sa correspondance* (París, 1991). [PUSINERI, G.], «S. Ignazio di Loyola e A. Rosmini», *Charitas* (1956-1957). ROOTHAAN, J., *Epistolae*, ed. L. de Jonghe - P. Pirri (Roma, 1940) 5:467-489. SOMMERVOGEL 11:2025. TAPARELLI D'AZEGLIO, L., *Carteggi*, ed. P. Pirri (Turín, 1932) 786. TRANIELLO, F., «La questione rosminiana nella storia della cultura cattolica in Italia», *Aevum* 37 (1963) 63-103.

F. ÉVAIN

ROSS, Johann. Misionero, obispo.
N. 26 diciembre 1875, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 26 diciembre 1969, Tōkyō, Japón.
E. 10 octubre 1896, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1909, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1912, Bombay/Mumbai (India); o.ep. 5 agosto 1928, Okayama, Japón.

Después de dos años de filosofía (1899-1901) en Valkenburg y el tercero (1901-1902) en Stonyhurst (Inglaterra), enseñó inglés (1903-1907) en el colegio St. Mary de Bombay (India). Cursó la teología (1907-1910) en Valkenburg y, tras la tercera probación (1910-1911) en Drongen (Bélgica), regresó a la India y trabajó como operario (1912-1915) en la residencia arzobispal de Bombay. A causa de la I Guerra Mundial, estuvo confinado en Ahmednagar (1915-1916) y, forzado a abandonar la India, volvió a Valkenburg, donde fue ministro (1916-1920) de la comunidad y, luego, superior (1920-1925) en Aquisgrán.

Destinado a la misión de Japón (1925), enseñó inglés en *Jōchi Daigaku* (Universidad Sophia) de Tōkyō, mientras aprendía la lengua japonesa. En abril 1927, fue hecho superior de la misión de Japón. Nombrado vicario apostólico de Hiroshima en 1928 y, consagrado obispo ese mismo año, tuvo su residencia en Okayama. Contribuyó eficazmente a la solución del incidente de Yasukuni Shinja (1932), cuando tres estudiantes católicos de la Universidad Sophia rehusaron prestar la obligada reverencia por los muertos de guerra. Su gestión con el arzobispo de Tōkyō dio pie a que se aclarase el sentido meramente cívico del acto.

En medio de circunstancias adversas, R trabajó mucho por la expansión del apostolado misionero. Cuando todos los obispos extranjeros tuvieron que dimitir en 1940, dejó su puesto al jesuita japonés Ogihara Akira Aloisius, retirándose a la Universidad Sophia, donde enseñó latín hasta 1958 y ejerció un amplio trabajo misionero y pastoral. Desde 1960 quedó confinado en la enfermería de la Universidad.

OBRAS: «Die Bekennergräber auf Tsurushima», *Die kathol. Missionen* 58 (1930) 321-324. [Notas del viaje a la India], *LN* 26 (1902) 241-253, 438-448, 531-537; 27 (1903) 29-35.

BIBLIOGRAFÍA: «Newsletter» (1970) 1. SANTOS, *Obispados* 2:277s.

P. PFISTER (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

ROSSI CARTE, José Octavio. Operario, escritor.
N. 2 abril 1869, Vezzano Ligure (La Spezia), Italia; m. 9 agosto 1959, Puebla, México.
E. 30 octubre 1886, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1900, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1906, Puebla.

Estaba en la escuela *apostólica de Mónaco cuando decidió entrar en la provincia de México de la CJ. Después del noviciado, hizo las humanidades en Veruela y pasó a México. Cursó la filosofía (1890-1893) en San Luis Potosí y enseñó (1893-1898) retórica en los colegios de Saltillo y Puebla de los Ángeles, y en la casa de probación de Zamora. Entonces escribió para su uso varios libros de texto, en especial uno de griego, impreso en el mismo juniorado de S. Simón. Estudió la teología (1898-1901) en Oña e hizo la tercera probación en Manresa, asimismo en España.

De vuelta en México (1902), mostró su talento para predicar y confesar, así como en dirigir asociaciones piadosas. En Puebla, Jalapa y Guadalajara trabajó incansablemente como operario en el *apostolado de la oración y *congregaciones marianas hasta la revolución carrancista de 1914, que le obligó a refugiarse en California. Por tres años trabajó en la iglesia de Santa Bárbara, hasta que fue destinado (1917) a la iglesia de Jalteva en Granada (Nicaragua), aunque extendió su labor también a Managua por veintisiete años como predicador, conferencista y fundador de asociaciones. En Granada fundó el periódico *La Acción Social*, y la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, que dirigió hasta su regreso a México en 1944. Asimismo, fue presidente nacional durante muchos años de la Obra de la Propagación de la Fe y secretario nacional del Apostolado de la Oración. Fundó el Círculo Católico de Obreros de Granada, a través del cual desarrolló su labor entre la clase trabajadora. Como un complemento para despertar en los patronos sus deberes sociales, fundó la Liga de Caballeros Católicos y la Acción Social Católica de Damas. Además, en la misma Granada construyó la residencia adjunta a la iglesia de Jalteva, y en Managua la iglesia y residencia de Santo Domingo. Promovió la consagración de ciudades y familias al Sagrado *Corazón y, sobre todo, llevó el

perdón y la paz a miles de fieles que asediaban su confesonario.

Al volver a México, fue superior (1944-1945) de Jalapa y, cuando en sus últimos años en Puebla, no llegaba a las 30.000 confesiones anuales, se juzgaba operario decadente y casi inútil. Sin embargo, hubo mes en que superó las 3.000 confesiones. Dondequiera que trabajó, sus hermanos jesuitas lo consideraron como el operario modelo de la CJ. Despertó el amor y respeto por la paz que inspiraba y por su entrega incondicional a cuantos lo necesitaban. Se aquilató su virtud con no pocas penas interiores.

OBRAS: *Sintaxis griega* (Michoacán, 1896). *Reglamento del Círculo Católico de obreros de Granada* (Managua, 1918). *Estatutos de la Liga de Caballeros Católicos* (Granada, 1918). *Estatutos de la Acción Católica de Damas* (Granada, 1918). *Estatutos Generales de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe* (Granada, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *El P. J. O. Rossi* (Managua, 1936). AGUIRRE, J. DE, *El R. P. José O. Rossi* (Managua, 1944). ROMERO, J. A., «P. José O. Rossi Carte», *Noticias Prov Méx* (1959).

M. I. PÉREZ A.

ROSSIGNOLI, Bernardino. Superior, escritor espiritual.

N. 1546, Ormea (Cuneo), Italia; m. 5 junio 1613, Turín, Italia.

E. 3 mayo 1563, Roma, Italia; o. c. 1574, Padua, Italia; ú.v. 21 diciembre 1579, Milán, Italia.

De familia noble, estudió probablemente la gramática en el colegio jesuita de Mondoví desde 1561. Sin el permiso de sus padres y contra el parecer del rector, Giovanni Battista *Velati, marchó a Roma para entrar en la CJ, «fuera de los tumultos que pudieran excitar sus parientes». Al mes, emitió sus primeros votos. Estudió retórica (1563-1564) bajo la guía de Fulvio *Cardulo en el *Colegio Romano, donde cursó, luego, la filosofía. Mientras enseñaba (1567-1570) retórica en el seminario de Milán, pudo estudiar con calma el mundo de la literatura patrística, ya que una disposición del cardenal Carlo *Borromeo excluyó de las clases del seminario los textos clásicos y los substituyó por los de Santos Padres o escritores cristianos. Consta que al menos parte de la teología la estudió en Padua y allí trabó amistad con Alessandro *Luzzago.

Tras su ordenación, enseñó filosofía cuatro años y teología, cinco; probablemente todo este tiempo en la universidad Brera de Milán, erigida en 1572 por Borromeo. A este tiempo se debe muy probablemente un tratado sobre la Trinidad, que se ha conservado manuscrito en la biblioteca ambrosiana (H.189, inf.) de Milán, en una copia de hacia 1603.

En 1583 o inicio de 1584, pasó a Turín, donde empezó una serie casi ininterrumpida de superioratos. Rector del colegio de Turín (1584-1589) y del Colegio Romano (1589-1592) cuando Luis *Gonzaga estudiaba allí; R le asistió en su muerte, y fue siempre testigo devoto de su santidad. El 20 diciembre 1592, lo nombró el P. General Claudio Aquaviva provincial de la provincia milanesa, con lo que empezó una estrecha colaboración con él en los problemas principales que se presentaban entonces a la CJ: en la provincia, donde debía moderar y controlar a hombres como Achille *Gagliardi y su hermano Ludovico, Antonio *Possevino y Giampietro *Maffei; en la Congregación General V (1593-1594), apoyando al general contra los *memorialistas, que pretendían cambios importantes del *Instituto por medio de intercesiones de autoridades seculares; y con su participación en las comisiones sobre el noviciado, la de la *Ratio studiorum* y la del Directorio de los *Ejercicios*. Fue provincial (1596-1601) de la provincia romana tras unos meses de maestro de novicios en Sant'Andrea al Quirinale, en substitución temporal de Fabio *Fabii. Preparó, entonces, su *De disciplina christianae perfectionis*, un sumario ascético que el general pudiese recomendar para la formación de los jesuitas. Se publicó en Ingolstadt (1600), y pronto se tradujo al francés y al polaco. Difundido en la CJ, quedó suplantado por el éxito de otros libros, en especial por el de Alonso *Rodríguez. En 1600, asistió a la Congregación de Procuradores y fue elegido su secretario.

Provincial (1601-1604) de la provincia veneciana, tuvo que defender la posición de Aquaviva contra las actuaciones de los hermanos Gagliardi y de Possevino, en el tema del *molinismo y sobre la validez de la Congregación General V. De nuevo, rector del Colegio Romano (1604-1606), asistió a las fiestas por la beatificación (19 octubre 1605) de su antiguo súbdito Luis Gonzaga, para la cual había promovido una petición oficial de la congregación provincial de Venecia (1603). Sus últimos cargos fueron, otra vez, provincial de Milán (1606-1611) y rector de Turín (1611-13). Pero, minada su salud, apenas pudo rehacerse de su antigua diabetes, complicada con disfunciones renales y cólicos casi continuos. Su presencia en la Congregación General VI (1608) había sido significativa: elegido secretario al primer escrutinio, participó en cuatro comisiones: sobre materias de gobierno, formación, renovación de espíritu y coadjutores.

Sus biógrafos reconocen en él un hombre hecho para gobernar. Su presencia imponía admiración y amor. Era aficionadísimo a san Pablo en su estilo y espíritu. Difícilmente se encuentran otros «de cabeza más sólida, o de corazón más tierno». Dirigió a muchas personas espiritualmente, Clemente VIII lo quiso *asistente de Italia, el arzobispo de Turín Carlos Braglia le dio el viático, y el duque Carlo Emanuele no pudo contener las lágrimas al oir la noticia de su muerte. Venerado como santo, se comenzó a hablar de fenómenos extraordinarios acerca de él. Su cuerpo, sepultado en caja especial junto al altar mayor de la iglesia, fue hallado incorrupto cinco años después de su muerte.

OBRAS: *De disciplina christianae perfectionis* (Ingolstadt, 1600). *De actionibus virtutis ex Sanctis Scripturis et Patribus* (Venecia, 1603).

FUENTES: ARSI: *Rom. 78b*, *169* 5v, *170* 120; *Med. 47*, *76* 356-357; *Ven. 36*, *37*; *Ital. 122*, 322; *Hist. Soc. 31*, *61* 126; *Vitae 5*, *13*, *24*; *FG Vocat. II* 118.

BIBLIOGRAFÍA: CHIOVARO, F., *Bernardino Rossignoli, S.I. (1547-1613). Orientamenti della spiritualità post-tridentina* (Roma, 1967). COLOSIO, I., «Una recente monografia sopra uno dei principali rappresentanti italiani della spiritualità gesuitica del cinquecento: Bernardino Rossignoli (1547-1613). Osservazioni metodologiche», *Rivista di Ascetica e Mistica* 14 (1969) 190-199. GUIBERT, *Espiritualidad*, 150, 158, 182s, 224, 421. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:645-646. RAITZ VON FRENTZ, E., «De P. Bernardino Rossignoli, S.I. (1547-1613)», *AHSI* 2 (1933) 35-43. SOMMERVOGEL 7:161-163. *Varones ilustres* [2]5:291. *Litterae Annuae Collegii Taurinensis* (1632) 92. *DS* 13:999-1001. *DTC* 14:7. *EC* 10:1386-1387. *LTK* 9:59.

M. RUIZ JURADO

ROSSIGNOLI, Carlo Gregorio, véase ROSIGNOLI, Carlo Gregorio.

ROSTOVSKIS (ROSTOWSKI), Stanisłovas. Historiador, bibliotecario, escritor.

N. 13 noviembre 1711, Vilna, Lituania; m. 2 febrero 1784, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia, C.E.I.

E. 5 julio 1726, Vilna; o. 1739, Varsovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1745, Slutsk (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Enseñó filosofía (1747-1750) y teología (1750-1773) en la Academia de Vilna y fue varios años bibliotecario y archivero de la provincia de Lituania. Después de la *supresión de la CJ (1773), continuó enseñando en la Escuela Principal de Lituania en Vilna, hasta su retiro (1778) al colegio jesuita de Polotsk. Mientras estaba en Vilna, publicó (1768) la primera parte de su historia de la provincia de Lituania, *Lituanicarum Societatis Iesu Historiarum Provincialium pars prima*, en la que abarca el primer siglo (1564-1664) de historia de la provincia. Constituye una fuente importante sobre las actividades de los jesuitas, así como otros aspectos y sucesos de la vida cultural y política de Lituania. En los apéndices se complementan los datos sobre las instituciones particulares de la provincia. La segunda parte, que trata del siguiente siglo, quedó manuscrita; con todo, le sirvió a Michał Baliński para su *Dawna Akademia Wileńska* (La Academia de Vilna en sus primeros tiempos) de 1862.

OBRAS: *Lituanicarum Societatis Iesu historiarum provincialium pars prima* (Vilna, 1768). *Lituanicarum Societatis Iesu historiarum libri decem*, ed. J. Martinov (París/Bruselas, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: BIELIŃSKI, J., *Uniwersytet Wileński* (Cracovia, 1900) 1:308. BROWN, *Biblioteka* 348. SOMMERVOGEL 7:190. ZAŁĘSKI 3:1135-1138. *EL* 4:532. *LE* 25:537. *PSB* 32:173-174. *SPTK* 3:509.

L. GRZEBIEŃ

ROSTWOROWSKI, Jan. Teólogo, escritor, director de revista.

N. 8 noviembre 1876, Zielonki (Cracovia), Polonia; m. 13 enero 1963, Varsovia, Polonia.

E. 31 diciembre 1895, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 6 junio 1903, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1912, Cracovia.

Antes de entrar en la CJ, estudió en la Universidad de Friburgo (Suiza) y en la Jagellona de Cracovia. En la CJ, hizo filosofía (1898-1900) en Nowy Sącs y teología (1900-1904) en Cracovia. Acabados sus estudios, fue profesor de teología (1904-1906, 1907-1912) en Cracovia, y rector de Stara Wieś (1912-1913) y Chirov (1913-1914). Fue deportado por los rusos a Siberia (1914-1918), donde escribió *Obrazki z życia Zbawiciela* (Escenas de la vida del Salvador). El libro, publicado a su vuelta a Polonia, se hizo muy popular y fue traducido al ruso y al checo.

R regresó a Cracovia en 1918, donde enseñó teología y pasó la mayor parte de su tiempo escribiendo. Fue director de las publicaciones *Sodalis Marianus* (1908-1911, 1920-1924), *Posłaniec Serca Jezusowego* (Mensajero del Corazón de Jesús) (1921-1922) y, por último, *Przegląd Powszechny* (Revista General) (1933-1936). En 1936, se trasladó a Varsovia, donde fue superior de la casa de escritores y se dedicó, además, al trabajo pastoral (sermones, conferencias, ejercicios espirituales, congregaciones, etc.).

Su bibliografía se acerca a los 300 títulos: artículos, libros, folletos y traducciones. El más importante es *Charakter i znaczenie biskupstwa w pierwszych dwóch wiekach dziejów Kościoła* (Carácter y significado del episcopado en los dos primeros siglos de la historia de la Iglesia). En el pensamiento teológico occidental, esta obra se adelantó veinticinco años a su tiempo.

OBRAS: *Obrazki z życia Zbawiciela* (Cracovia, 1918). *Charakter i znaczenie biskupstwa w pierwszych dwóch wiekach dziejów Kościoła* (Cracovia, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/3:106. *SPTK* 7:44-52.

F. PALUSZKIEWICZ

ROSWEYDE (ROSWEYDUS, ROSWEY), Heribert. Hagiógrafo.

N. 2 enero 1569, Utrecht, Holanda; m. 5 octubre 1629, Amberes, Bélgica.

E. 21 mayo 1588, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1599, Douai (Nord), Francia; ú.v. 3 mayo 1609, Bruselas (Brabante), Bélgica.

De una familia firmemente católica, fue testigo en su ciudad natal de los trastornos religiosos que siguieron a la rebelión de las provincias del Norte de los Países Bajos, así como de la dispersión de la jerarquía católica. Al terminar sus estudios en el colegio de Douai (Países Bajos del Sur), fue admitido en el noviciado de la CJ por Franciscus *Costerus (De Costere). Hechos los votos, regresó a Douai (1590-1595), donde estudió filosofía y, después, enseñó humanidades. En sus días libres de estudiante y profesor, solía visitar las bibliotecas de los monasterios de los contornos, mientras se iba convenciendo de que una edición de los documentos sobre los santos, según las exigencias científicas de la época, sería de gran utilidad en la lucha contra la ignorancia religiosa y como respuesta a los reproches protestantes contra los católicos.

Ordenado sacerdote, quedó asignado para enseñar filosofía en Douai y fue después prefecto de estu-

dios del colegio de Amberes. En esta ciudad encontró a Olivier *Mannaerts (Manareo), a quien el P. General Claudio Aquaviva había enviado (1603) como *visitador a la provincia jesuita belga para estudiar sus necesidades y posibilidades apostólicas. R le propuso la publicación de las vidas de los santos de todo el año, basadas en los manuscritos conservados en las bibliotecas de los Países Bajos. Aunque sus superiores aceptaron el proyecto, se tuvo que esperar hasta 1607, para que R lo presentase al mundo académico en su *Fasti sanctorum*. La obra completa tendría dieciocho volúmenes: tres para las fiestas de Jesucristo, la Virgen y otras solemnidades del año, doce para los santos de cada mes, y tres para notas explicativas, ediciones de varios martirologios e índices.

Por diversos motivos el proyecto *Fasti* no progresó mucho más. La empresa encontró una cierta oposición, entre otros, de parte de Roberto *Belarmino, que la juzgó demasiado ambiciosa. El mismo R estuvo ocupado con la enseñanza hasta 1612 y, a su vuelta definitiva a la casa profesa de Amberes, se dejó distraer del plan inicial, absorbido por las controversias y el apostolado directo. El trabajo que le acercó más al primer proyecto, y que Hippolyte *Delehaye llamó «la piedra fundamental de los *Acta Sanctorum*», fue su *Vitae Patrum*, una edición crítica (1615) de las vidas de los «Padres del desierto», en la que R identificó las fuentes de donde procedían. Se distinguió, también, por su edición del martirologio y otros escritos.

R continuó recogiendo material toda su vida y, cuando murió, dejó gran cantidad de notas e innumerables libros. La esperanza expresada en sus *Fasti* la realizó más tarde Jean *Bolland.

OBRAS: *Fasti sanctorum quorum vitae in belgicis bibliothecis manuscriptae* (Amberes, 1607). *Martyrologium Romanum... accedit vetus Romanum Martyrologium... una cum Martyrologio Adonis...* (Amberes, 1613). *Vitae Patrum...* (Amberes, 1615: *PL* 73-74).

BIBLIOGRAFÍA: Coens, M., «Héribert Rosweyde et la recherche des documents. Un témoignage inédit», *Analecta Bollandiana* 83 (1965) 50-52. Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, ²1959) 11-21. Koch 1568. Peeters, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961) 4-11. Polgár 3/3:107. Sommervogel 7:190-207. *Acta Sanctorum Ianuarii* (Amberes, 1643) 1:ix-x, xxii-xxiii. *BNB* 20:170-178. *Catholicisme* 13 (1993) 158-159. *DIP* 7:2044s. *DTC* 14:9-11. *NNBW* 2:1237-1238.

F. Van Ommeslaeghe (†)

ROT, Yves. Misionero.

N. 23 diciembre 1817, Kergrist-Moëlou (Côtes-du-Nord), Francia; m. 14 agosto 1908, Quimper (Finistère), Francia.

E. 24 agosto 1847, Vannes (Morbihan), Francia; o. c. 1842, Saint-Brieuc (Côtes-du-Nord); ú.v. 2 febrero 1858, Quimper.

Había ya revelado su habilidad de educador en el seminario menor diocesano de Saint-Brieuc cuando entró en la CJ. Desde poco después (1851) de su noviciado hasta su muerte estuvo en Quimper, misionando como un segundo Julien *Maunoir por la baja Bretaña. Dominando a maravilla su lengua nativa bretona, renovó las misiones parroquiales al ampliar los ejercicios a dos semanas, permitiendo así que todos los miembros de la familia pudieran participar en una de las dos tandas semanales; reemplazó los tradicionales «cuadros simbólicos» por sencillas charlas familiares, entreveradas con cantinelas; empleando una imaginería pintoresca, explicaba el catecismo a los niños, que respondían al unísono. Inauguró (1862) los ocho días de ejercicios en la residencia para grupos de varios centenares de hombres o mujeres. Le apodaron «el hombre de acero». Por más de cincuenta años, solía levantarse a las cuatro de la mañana y hasta la siete de la noche, predicaba, oía confesiones y atendía a los necesitados. Su labor constante produjo frutos duraderos: mucho tiempo después de su muerte, las misiones bretonas vivieron del espíritu que R les había infundido.

OBRAS: «Les missions bretonnes», *LJ* 4 (1885) 74-80.

BIBLIOGRAFÍA: Chatton, A., *Le R. P. Rot* (Saint-Brieuc, 1908). Delattre 4:264-265. Duclos 233-234. Le Jollec, J., *Un siècle de... labeur fécond* (Quimper, 1939) 123-144.

P. Duclos (†)

ROTELLA, Bernardo. Misionero, cartógrafo.

N. 29 agosto 1700, Borines (Asturias), España; m. 20 enero 1748, Cabruta (Bolívar), Venezuela.

E. 28 septiembre 1723, Villagarcía (Valladolid), España; o. 18 septiembre 1729, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 31 julio 1736, Pararuma (Bolívar).

Apenas empezado el noviciado, salió para el Nuevo Reino de Granada en la expedición dirigida por el P. Mateo *Mimbela (1723). Acabó el noviciado en Tunja y estudió tres años de filosofía y uno de *casos de moral en la Universidad Javeriana de Santafé. Tras una breve estancia en San Miguel del Meta, como ayudante del P. Manuel *Román, partió (noviembre 1731), junto con el P. José *Gumilla, en una expedición aguas abajo del Orinoco, hacia la Guayana, para explorar el establecimiento de misiones en el bajo y medio Orinoco. A comienzos de 1732, entró en tierra guayquerí y fundó el poblado de la Concepción, a orillas del río Uyapi, donde también se concentraron indios mapoyes y otomacos.

A través de su correspondencia (1730-1740), puede apreciarse el bandolerismo de los indios caribes, una verdadera amenaza para las misiones, sobre todo entre 1734 y 1735, cuando los cinco poblados indígenas establecidos por los jesuitas, estuvieron a punto de desaparecer. Acusado por las autoridades españolas de introducir contrabando de telas, fue desterrado de la Orinoquia (1736-1739), aprovechado por R para hacer su tercera probación y trabajar luego en los Llanos. De regreso en la Guayana denunció a los corsarios portugueses que, aliados de los caribes, apresaban indígenas reducidos y los esclavizaban. En 1739, propició un éxodo de sá-

livas en busca de un lugar más seguro y fortificado. Con la venia del gobernador de Cumaná y protegido por un grupo de hombres armados, R y sus indígenas navegaron por las riberas del Orinoco, hasta establecerse en el peñón de Marumaruta, donde R fundó Cabruta (20 enero 1740). Una lamentable disputa entre jesuitas y capuchinos puso en peligro la recién fundada misión, que éstos pretendían desalojar por tratarse de indios fugados de sus misiones capuchinas. A esto se sumó la retirada (1742-1743) de algunas familias españolas asentadas inicialmente en el lugar, lo que causó pesimismo entre los jesuitas. Desde 1745, superior de la misión en sustitución del P. Román, trató de organizar los pueblos del alto Orinoco y entablar paces con los guaypunabis.

Su admirable mapa de la Guayana, probablemente elaborado en 1748, definió con mayor precisión el contorno de la región y, corregidos antiguos errores, estableció criterios definitivos para la cartografía futura de Colombia y Venezuela.

OBRAS: Rey Fajardo, *Orinoquia*, 1:600-602. «Apuntamientos sobre la lengua otomaca».

BIBLIOGRAFÍA: Armas Chitty, J. A. de, «Romance de un héroe», *Retablo* (Caracas, 1956) 117-122. Barnola, P. P., «Los jesuitas en Venezuela. Nueve interesantes documentos», *SIC* 4 (1940) 32. Cassani, *Historia*, 425. Donis Ríos, M. A., «La cartografía jesuítica en la Orinoquia», *Orinoquia*, 1:785-840. Gilij, S., *Ensayo de historia americana* (Caracas, 1965) 1:69s. Gumilla, J., *Escritos varios* (Caracas, 1970) 338. Ojer, P., «El mapa de la Guayana del P. B. Rotella», *SIC* 25 (1962) 489-492. Pacheco, *Colombia*, 3:572. Ramos, D., *Estudios de historia venezolana* (Caracas, 1976) 799. Rey Fajardo, *Aportes*, 381. Íd., *Documentos*, 1:349; 2:427; 3:387.

M. Viana

ROTH, Antal, véase LASKAY, Antal.

ROTH, Heinrich. Misionero, lingüista, viajero.

N. 18 diciembre 1620, Dilinga (Baviera), Alemania; m. 20 junio 1668, Agra (Utter Pradesh), India.

E. 25 octubre 1639, Landsberg (Baviera); o. 29 mayo 1649, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 8 septiembre 1656, India.

Estudió teología en Dilinga e Innsbruck. Ordenado de sacerdote, fue un año subdirector del colegio de San Ignacio en Ingolstadt. Llegó a Goa en 1651, vía Esmirna e Ispahan, destinado al principio a Etiopía. Agregado a la provincia de Goa, trabajó en las iglesias cercanas de Salsete y prosiguió su labor misional (1653) en Srinagar de Garhwal. En febrero 1659 fue nombrado rector del colegio de Agra, donde estaba la sede general de los jesuitas de la misión del Gran Mogol, y socorrió a los afectados del hambre, aprendió el hindustaní, modalidad urdú, lengua franca en el imperio mogol, además de haber estudiado sánscrito durante seis años.

En 1662 acompañó por tierra a Roma a Johan *Grueber, quien había llegado desde Beijing/Pekín (China) a Agra pasando por el Tibet. Llegaron a Roma el 2 febrero 1664 con un indio cristiano llamado José, quien cuarenta años después todavía vivía en Roma. Durante su estancia en Roma, R se puso de acuerdo con Athanasius *Kircher para publicar sus obras sobre el sánscrito y las misiones del Indostán. Tal vez escribió su gramática sánscrita en Roma, pero se cree generalmente que lo hizo en Agra (1660-1662). Era la primera gramática sánscrita escrita por un europeo.

Antes de salir de Roma, R pidió al General Juan Pablo Oliva que enviara más misioneros al norte de la India, con el permiso de establecer una misión en Nepal. En septiembre 1664, junto con Grueber, emprendió el regreso a Agra pasando por Venecia, Rusia, Estambul y Oriente Medio. Grueber enfermó en Estambul, y R llegó solo a Agra en noviembre 1667. Pudiera ser que, durante sus últimos meses de vida, realizara un viaje de exploración al Nepal. También estuvo interesado en ir al Tibet. Su muerte dio ocasión a un escandaloso pillaje en la residencia jesuita, pero los jesuitas y sus amigos de la corte evitaron lo peor.

OBRAS: «Grammatica linguae Sanscretanae Brachmanum Indiae orientalis», *The Sanskrit Grammar and Manuscripts of Fr. H. R.*, ed. facs. por A. Camps y J.-C. Muller (Leiden, 1988). Venidatta, *Pañcatattvaprakâsa*; Sadânanda, *Vedântasâra* [copias], ed. facs. de Camps-Muller, *o.c.* [Carta], *Welt-Bott* (1726) 1/1:113-115. «Brevis relatio de statu Missionis Mogorensis, 1667», ARSI *Goa 35*. [Lista de escritos], Camps-Muller, *o.c.* 20-22.

BIBLIOGRAFÍA: Camps-Muller, *o.c.* 23-25. Euringer, S., «P. H. Roth von Dillingen», *Jahrbuch des histor Vereins Dillingen* 31 (1918) 1-40. Koch 1569. *LTK* 9:66. *NCE* 12:685. Maclagan, *Mogul* 428. Polgár 3/3:108. Wessels, *Travellers* 199-201. Vogel, Cl., «The preliminary work done by H. R. on a Sanskrit-Latin Dictionary», *Aligarth Journal Oriental Stud* 4 (1987) 69-74. Zimmel, B., «H. R. Expedition nach Nepal», *Jahrbuch hist Vereins Dillingen* (1968) 64-78.

E. Hambye (†)

ROTH, Jan. Canonista.

N. 9 diciembre 1870, Radowce (Rădăuţi), Rumania; m. 21 octubre 1944, Walendów (Varsovia), Polonia.

E. 20 septiembre 1887, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 7 julio 1900, Przemyśl, Polonia; ú.v. 2 febrero 1906, Roma, Italia.

Tras el noviciado y los estudios humanísticos en Stara Wieś, hizo la filosofía (1891-1894) en Tarnopol y el magisterio (1894-1897) en Iasi (Moldavia, Rumania), donde enseñó rumano y literatura germánica en el seminario diocesano. Cursada la teología (1897-1901) en Cracovia (Polonia), estudió derecho canónico en su Universidad Jagellona (1901-1903) y en la *Gregoriana de Roma (1904-1906), donde se doctoró el 25 junio 1906. Vuelto a Polonia, enseñó derecho canónico (1906-1914, 1920-1922) y teología moral (1922-1924) en el escolasticado jesuita de Cracovia. Trasladado a Lublin, enseñó derecho canónico en la Universidad Católica (1924-1939) y en la facultad teológica de la CJ «Bobolanum» (1926-1939). Fue dos veces decano de la facultad de derecho canónico de Lublin (1928-1931, 1935-1937).

Al estallar la II Guerra Mundial, fue detenido por la policía alemana (febrero 1940). Liberado de la

cárcel, fue a Varsovia, donde dio clandestinamente los cursos de derecho canónico a los escolares jesuitas. En su campo del derecho, R se interesaba por los problemas sociales, las relaciones jurídicas entre los ritos católicos, y el derecho matrimonial. Pero su especialización fue el derecho de los institutos religiosos, y se dedicó de modo particular al trabajo de sus constituciones, tanto en su adaptación al nuevo código de derecho canónico, como en la redacción de nuevas constituciones (entre 1923 y 1939, elaboró veintiuna para varios institutos religiosos de Polonia y Bohemia, que fueron publicadas). De esta forma ejerció un notable influjo en la evolución del derecho particular de los religiosos en Polonia. Como canonista, fue también colaborador de muchos obispos polacos; destacó su contribución a la preparación de varios sínodos de la Iglesia en Polonia, sobre todo del primer sínodo plenario (1936). Fue rector (1912-1915) del colegio de Cracovia y socio del provincial (1915-1920). Durante la ocupación alemana fue detenido varias veces. Murió por el agotamiento que le provocó su encarcelamiento de agosto 1944.

OBRAS: «O zmianie obrządku na Rusi. Szkic historiczny», *Świat Słowiański* 2 (1908) 713-728. *Prawo zakonne. Przepisy prawa kanonicznego. Przekład autoryzowany* (Cracovia, 1918). *Zarys procesu małżeńskiego* (Cracovia, 1920).

BIBLIOGRAFÍA: Jacewicz W., y Woś, J., *Martyrologium polskiego duchowieństwa rzymskokatolickiego pod okupacją hitlerowską w latach 1939-1945* 5: *Zakony i zgromadzenia męskie i żeńskie* (Varsovia, 1981) 90. Żurowski, M., «Jan Roth, profesor-kanonista», en *Studia Prawno-Historyczne* (Varsovia, 1971) 5-142. Íd., «Profesor [O. Jan Roth]», en *50 lat Prowincji Wielkopolsko-Mazowieckiej Towarzystwa Jezusowego (1926-1976)* (Roma, 1976) 165-180. *Polscy Kanoniści (wiek XIX i XX)* (Varsovia, 1981) 2:139-142. *PSB* 32:291-292. *SPTK* 7:55-57.

M. Inglot

ROTH, Michal, véase ROTS, Mikelis.

ROTHENFLUE, Franz. Filósofo, escritor.

N. 25 julio 1805, Stans (Nidwalden), Suiza; m. 26 septiembre 1869, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 17 septiembre 1821, Brig (Valais), Suiza; o. 24 agosto 1835, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1839, Friburgo.

De la estirpe de S. Nicolás de Flüe (1417-1487), estudió en el colegio jesuita de Brig y entró en la viceprovincia suiza de la CJ. Después del noviciado y juniorado en Brig, cursó un año de filosofía en Friburgo (1825-1826). Hecho el magisterio en Brig y Friburgo (1826-1830), acabó la filosofía (1830-1831) y cursó la teología (1831-1835) en Friburgo. Tras la tercera probación (1835-1836) en Estavayer, enseñó filosofía (1836-1845) y teología dogmática (1845-1847) en Friburgo.

Su filosofía, tal como aparece en sus *Institutiones Philosophiae*, refleja el influjo del moderado *ontologismo del siglo XIX. Su obra fue introducida en los colegios jesuitas franceses después de 1850, con todo, al surgir dudas en Francia y Roma sobre el ontologismo, el P. General Juan Roothaan pidió añadiduras inicialmente y, luego, una revisión de la obra, cuya segunda edición estaba ya preparada para salir de la imprenta. Se dieron, pues, instrucciones y advertencias sobre el uso del libro de R, que, hacia 1862, alcanzaba ya su quinta edición, si bien con muchos cambios y adiciones. Poco después, la obra desapareció de la escena, ya que las objeciones filosóficas y teológicas al ontologismo llevaron a su condena por el Santo Oficio.

Tras la expulsión de la CJ (noviembre 1847) de Suiza, R acompañó a los escolares a Chambéry, donde siguió enseñando teología dogmática hasta su expulsión del reino sardo-piamontés por la revolución de marzo (1848). R volvió a Nidwalden y se ocupó en labor pastoral hasta 1850. Fue superior (1850-1854) de la residencia en Friburgo de Brisgovia (Alemania) y, el curso siguiente (1854-1855) enseñó dogma en el seminario diocesano de Colonia. En 1856, se le encargó fundar un colegio en Feldkirch (Austria). Después, fue el primer jesuita en ser nombrado profesor de filosofía en el liceo estatal (1856-1859). Más tarde, fue escritor y operario en Aquisgrán y, desde 1862 hasta su muerte, en Colonia. Su hermano Kaspar (1795-1850), también jesuita, fue provincial (1842-1846) de Germania.

OBRAS: *Institutiones philosophiae theoreticae*, 3 v. (Friburgo, 1842-1843). *Compendium philosophiae religionis* (Friburgo, 1843).

FUENTES: ARSI: *Litterae annuae Prov. Germ. 1865-1873* 157-159. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: Knuenz, J., *Hundert Jahre Stella Matutina in Feldkirch 1856-1956* (Bregenz, 1956) 17. Koch 1570. Lennerz, H., *Natürliche Gotteserkenntnis* (Friburgo, 1926) 76-80. Pfülf, *Anfänge* 426-429. Sommervogel 7:215-216. *CE* 11:257-258.

F. Strobel (†)

ROTON, Jean de. Misionero, superior.

N. 16 octubre 1906, Bommes (Gironde), Francia; m. 8 julio 1983, Sèvres (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 10 noviembre 1923, Mons (Hainaut), Bélgica; o. 24 junio 1937, Enghien (Hainaut); ú.v. 21 octubre 1941.

Después del noviciado, estudió humanidades (1925-1928) en Florennes (Bélgica), menos un año incorporado (1926-1927) en el servicio militar. Cursó la filosofía (1928-1931) en Vals, enseñó (1931-1934) historia y geografía en el colegio de Sarlat y estudió teología (1934-1938) en Enghien. Hizo la tercera probación (1938-1939) en St. Beuno's (Gales). Capellán general de los prisioneros de guerra en Berlín, asistió a los necesitados con una audacia que desafiaba las trampas de la Gestapo. En 1946, partió para la misión india del Madurai. En el escolasticado de Shembaganur, enseñó ética (1947-1948) y fue maestro de novicios (1948-1952). Estudió (1952-1954) la lengua tamil en Devakottai, y fue rector (1954-1957) de Shembaganur, superior de la misión

de Malabar (1957-1960) y de la recién instituida región de Kerala (1960-1961). Unánimemente apreciado en el ejercicio de sus cargos de gobierno, fue enviado a la isla Mauricio para fundar una misión entre los numerosos inmigrados de origen indio, y fue superior (1961-1970) de la residencia Saint-Ignace en Rose Hill. Después (1974) pasó al Chad y trabajó en la ciudad de N'Djamena hasta 1981, excepto un año (1979-1980) en que ejerció el ministerio en París. Pasó al Camerún (1981), donde, renovando el apostolado que ya había ejercitado en Alemania, se dedicó por tres años a los 2.000 encarcelados de la prisión central de Duala. Al anuncio de su muerte súbita durante un breve viaje a Francia afluyeron de todas partes testimonios de antiguos compañeros de cautividad, amigos de la India y de isla Mauricio, y presos de Duala, que encomiaban su bondad y su extraordinario don de saber escuchar.

OBRAS: «Ein Volk findet seine Menschenwürde. Missionsarbeit unter den Pulayas», *Die Kath Missionen* 79 (1960) 192-196. «La situation religieuse dans l'État du Kérala», *Maduré-Madagascar* 98 (1961) 18-25.

BIBLIOGRAFÍA: «Entretien avec le P. de Roton», *Nouv Vice-Prov Afrique occid* (Suppl 1983). PAGNIEZ, Y., *Evasion 44* (París, 1949) 102s, 146-148, 164. STREIT 28:227.

P. DUCLOS (†)

ROTS (ROTH, ROTT), Miķelis (Michał). Misionero popular, escritor.

N. 29 septiembre 1721, Ilūkste, Letonia; m. 3 diciembre 1785, Dagda, Letonia.

E. 22 julio 1737, Vilna, Lituania; o. 14 mayo 1748, Vilna; ú.v. 2 febrero 1755, Daugavpils, Letonia.

Su familia era probablemente de origen germano-italiano al servicio de los condes de Sieberg en Ilūkste. Después del noviciado, estudió filosofía (1741-1743) en Nesviž (Bielorrusia) y teología (1744-1748) en la Academia de Vilna. Menos un año en Preili, su vida apostólica la pasó en las estaciones misionales de Kaunata y Dagda, entonces dependientes del colegio de Daugavpils. Promovió las escuelas primarias para letones, de las que sólo se conoce la de Dagda. Escribió para ellas varios libros de texto: un abecedario, un catecismo breve y otro extenso, una sucinta historia del Antiguo y Nuevo Testamento, y un libro de oraciones y cánticos. Fomentó tanto el canto litúrgico, que las misas dominicales se cantaban «hermosamente y a varias voces».

Después de la *supresión de la CJ (1773) fuera de Rusia Blanca, ayudó activamente a convocar la *Congregación Polocense I que eligió (17 octubre 1782) a Stanisław *Czerniewicz primer vicario general en Polotsk, y en ella se pronunció con firmeza por la continuidad de la CJ. Asistió a su funeral una gran multitud de fieles, que lo tenía por santo. Enterrado en la iglesia de Dagda, los revolucionarios profanaron su tumba en 1917. Hoy se habla de él por su contribución a la literatura de Latgale, la provincia oriental de Letonia.

OBRAS: *Katoliszka pilniga ticibas mocība* (Vilna, 1766). *Elementarz lotewski z katechizmem* (Vilna, 1768). *Gromota lyugszonu uz Guda Kunga Diwa...* (Vilna, 1771). *Eysa salasieyszona Histoyas Swatas Waca un Jauna izstodiuma* (1773).

FUENTES: ARSI.

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 348. KUČINSKIS, S., «Miķelis Rots, S.J. (1721-1785)», *Dzimtenes Balss* (1956) 92-95, 122-124, 171-178, 217-223, 250-254, 284-287. MANTEUFFEL, G., *Z dziejów Kościoła...* (1905). POLGÁR 3/3:108. SOMMERVOGEL 7:212-213. *SPTK* 3:511.

S. KUČINSKIS

ROUËT DE JOURNEL, Marie-Joseph. Eslavófilo, escritor.

N. 8 octubre 1880, Saint-Aignan (Loir-et-Cher), Francia; m. 10 septiembre 1974, París, Francia.

E. 23 octubre 1897, Laval (Mayenne), Francia; o. 24 agosto 1910, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1918, París.

Después de la filosofía (1901-1904) en St. Hélier y su docencia de matemáticas (1904-1906) en Highlands de Jersey (Islas del Canal), estuvo un año en El Cairo (Egipto) y cursó la teología (1907-1911) en Hastings. Fue designado para suceder a la larga a Paul *Pierling, que había dirigido solo, desde 1894, la Biblioteca eslava, fundada (1855) por Ivan *Gagarin, Jean *Martinov y Eugène Balabine. Comenzó en seguida su estudio de las lenguas eslavas y, a la muerte de Pierling (1922), ya estaba preparado para asumir la dirección. Trasladó la biblioteca de nuevo a París —que se había tenido que llevar a Bruselas en 1901 a causa de las leyes antirreligiosas del gobierno francés— y la instaló en la calle de Sèvres 23. Gracias a sus conexiones en la ciudad, la CJ había podido comprar otra vez (en el decenio de 1920) los edificios en esta calle.

Abrió la biblioteca a los numerosos emigrados rusos en París, a quienes también ayudaba de diversos modos. Bien conocido por su extenso conocimiento de temas eslavos y su presteza en ayudar a los demás, fue nombrado para el consejo del Institut d'Études Slaves de París. Aunque sus libros sobre la historia del colegio de San Petersburgo, y su descripción del monacato ruso y de sus monasterios son de gran importancia, R es conocido sobre todo por sus *Enchiridion patristicum* y *Enchiridion asceticum*, usados en seminarios mayores por todo el mundo. La biblioteca que aumentó y enriqueció está ahora en el Centre des Études Russes de Meudon.

OBRAS: *Enchiridion patristicum* (Friburgo de Brisgovia, 1911). *La Compagnie de Jésus en Russie. Un collège de jésuites à Saint-Pétersbourg 1800-1816* (París, 1922). *Nonciatures de Russie d'après les documents authentiques*, 5 v. (Ciudad del Vaticano, 1922-1957). *Une russe catholique. Madame Swetchine* (París, 1929). *Enchiridion asceticum* [con J. Dutilleul] (Friburgo de Brisgovia, 1929). *Textes ascétiques des Pères de l'Église* (Friburgo de Brisgovia, 1947). *Monachisme et monastères russes* (París, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 234. *Compagnie* 50 (julio-agosto 1971) 125-127; 63 (diciembre 1972) 199; 84 (enero 1975) 14-16. *DTC Tables* 3:3925.

H. DE GENSAC

ROUGEMONT, François de [Nombre chino: LU Riman, Qianshou]. Misionero, historiador.

N. 2 agosto 1624, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 6 noviembre 1676, Changzhou (Jiangsu), China.

E. 29 septiembre 1641, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 25 noviembre 1654, Bruselas (Brabante), Bélgica; ú.v. 16 febrero 1659, *Macao, China.

Escribió su primera petición de ser enviado a la misión de China varios meses antes de ordenarse, y la repitió casi un año más tarde. Con todo, los superiores se resistían a aceptar su deseo sin el consentimiento de sus padres. Éstos, conmovidos ante la petición de su hijo, enviaron su aprobación directamente al P. General Goswino Nickel. Fue uno de los que Michael *Boym llevó de Europa en 1656. Viajando por la ruta de la India y Siam (Tailandia), R llegó a Macao en julio 1658. Pasó un año en Hangzhou (China) y fue a Shanghai en 1660. Estos primeros años le prepararon para el apostolado entre los soldados acuartelados en Suzhou. A los militares en China se les consideraba muy por debajo de la clase de los funcionarios y letrados, y su estilo de vida con mucha frecuencia molestaba a la población local. Pero la gran mayoría de los soldados en Suzhou eran cristianos, que vivían ejemplarmente y mantenían buenas relaciones con los ciudadanos. El influjo de R entre ellos contribuyó a promover esta conducta tan diferente. En Changzhou, dividió a los cristianos en catorce parroquias, encabezadas por algunos de los letrados más sabios y piadosos. Cuando uno de ellos le pidió (1662) que predicase el evangelio en la isla de Chongming, R atrajo 200 catecúmenos a la iglesia en tres meses.

Al proclamarse (1665) el edicto contra los cristianos en Beijing/Pekín, fue internado por algún tiempo en un templo de Suzhou. Como los cristianos temían que fuese maltratado, le acompañaron noche y día hasta que partió con los otros misioneros, para Pekín y posterior destierro en Guangzhou/Cantón. Aquí escribió una historia de China, que narraba su situación política y el desarrollo del cristianismo desde 1660 en adelante. Liberado (1671), regresó a Jiangsu y bautizó a los varios miles de catecúmenos que habían sido muy bien preparados por sus catequistas. Uno de sus opúsculos, reimpreso muchas veces, se centraba en los seis puntos que debían saberse para ser admitidos en la Iglesia. Sus otros escritos eran diálogos sobre el bautismo y la comunión, y una colección de himnos populares. Colaboró con Philippe *Couplet, Prospero *Intorcetta y Christian *Herdtricht en una traducción de varias obras de Confucio. Abrió escuelas cristianas provistas de letrados chinos, que se mantenían con fondos anuales de bienhechores europeos. De ellas esperaba preparar un clero chino, que veía indispensable para la Iglesia de China. Su hermano Antoine (1615-1652) también fue jesuita.

OBRAS: *Relaçam de estado politico e espiritual do imperio da China* (Lisbona, 1672). *Historia Tartaro-sinica nova* (Lovaina, 1673).

FUENTES: ARSI: *FG 752* 238/1, 255; *Fl. Belg. 15* 220v, *19* 91, *70* 1031-1051; *HS 49* 73v; *Jap. Sin. 26* 53, *134* 352, *162* 64, 70, 249-250, 304-305, 324-326; *Lusit.* 7 228. BAV: *Borg. lat. 523* 58; BNP: *Ms. fr. 25055* 361-362.

BIBLIOGRAFÍA: Bosmans, H., «Lettres inédites de François de Rougemont», *Analectes pour servir à l'histoire ecclésiastique de la Belgique* 39 (1913) 21-54. Cordier, *BibSin* 1:628-629; 5:3678. Íd., *L'Imprimerie* 42. Dehergne 232-233. Íd., *Archives* 24. Golvers, N., *F. de R. A study of his Account Book and the Elogium* (Lovaina, 1999). Lundbaek, K., «The Image of Neo-Confucianism in "Confucius Sinarum Philosophus"», *Journal of the History of Ideas* 44 (1983) 19-30. Pfister 333-337. Polgár 3/2:109. Sommervogel 7:230-231; 10:1823; 12:768, 1207. Streit 5:801, 814, 837, 845, 855; 7:13. Wicki, *Liste* 300. *BNB* 20:206-208. *Catholicisme* 13 (1993) 158-159. *EC* 10:1409. *NCE* 12:688. *NNBW* 4:1171-1172.

J. W. Witek

ROULE, Eloi, véase HERQUE DU ROULE.

ROUQUAYROL, Jean-Baptiste. Superior.

N. 6 junio 1820, Brasc (Aveyron), Francia; m. 23 enero 1872, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 8 julio 1843, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 17 junio 1849, Vals-près-Le Puy; ú.v. 15 agosto 1857, Vals-près-Le Puy.

En los primeros años tras su ordenación, fue profesor y ministro en el seminario mayor de Montauban (1850-1852) y rector en Saint-Affrique (1852-1854). Durante su tercera probación hizo el voto de hacer siempre lo más perfecto. Rector (1856-1863) del escolasticado de Vals, prestó gran atención a las necesidades espirituales de la comunidad, así como de otras congregaciones religiosas en Le Puy, y ayudó a la fundación de un convento carmelita. En su oficio de provincial (1863-1869) de Toulouse, R aceptó encargarse del seminario de Périgueux, preparó el camino para el establecimiento de la CJ en Limoges y cerró el colegio de Mende. Acogió a los jesuitas expulsados de España tras el destronamiento (1868) de la reina Isabel II. Rector de nuevo en Vals (1869-1872), edificó la capilla y, después de los desatres militares de 1870, abrió de par en par las puertas del escolasticado y de la casa de campo a los soldados heridos. Sufrió un ataque de apoplejía en 1871, del que no se recuperó del todo.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 234-235. Martín, *Memorias* 2:1064. Maurel, J. L., *Vie du T. R. Père Rouquayrol* (1902). Revuelta 1:1218.

H. de Gensac

ROUQUETTE, Robert. Historiador, escritor.

N. 4 febrero 1905, Montceau-les-Mines (Saône-et-Loire), Francia; m. 24 febrero 1969, París, Francia.

E. 5 noviembre 1929, Laval (Mayenne), Francia; o. 24 agosto 1939, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1946, París.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo la licenciatura en letras en el Institut des Hautes Études. Acabada su formación, fue profesor de historia de la Iglesia en Fourvière-Lyón y, desde 1943, miembro de la revista *Études*. Desde 1957 hasta su muerte, escribió la «Chronique d'actualité religieuse», que le dio fama ante un amplio público. Se apreciaron en especial sus artículos escritos en Roma durante el Concilio *Vaticano II, los más importantes de los cuales fueron, más tarde, reunidos y publicados como *La fin d'une chrétienté*. Fue un historiador que supo encuadrar los hechos en su contexto histórico y sociológico. Como ecumenista, estaba bien informado sobre las iglesias protestantes y hablaba de ellas con simpatía, sin minimizar los obstáculos para la unión. Con su estilo irónico, y aun impertinente, no dudó en desafiar a personas e instituciones eclesiásticas. Aunque su espíritu «parisino» pudo herir a veces, moderó su acritud al tiempo del Concilio y dejó ver su hondo sentido de Iglesia. Antes de morir de cáncer, este «enfant terrible de l'Église», como le llamó Pío XII (véase Blanchet, 149), recibió de Pablo VI una carta de agradecimiento.

OBRAS: *Textes des martyrs de la Nouvelle France* (París, 1947). *La fin d'une chrétienté. Chroniques*, 2 v. (París, 1968). *Une nouvelle chrétienté. Le premier synode épiscopal* (París, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: Blanchet, A., «Le P. Rouquette. Ses 25 ans de chronique religieuse», *Revue de Paris* (abril 1969) 148-149. Bréchet, R., «Le testament du P. Rouquette», *Choisir* no. 114 (1969) 3-4. Duclos 235. Polgár 3/3:109. Villain, J., «Le Père Rouquette», *Études* 330 (1969) 741-750.

P. Duclos (†)

ROUSSEAU, Jean-Jacques. Escritor, filósofo.

N. 28 junio 1712, Ginebra, Suiza; m. 2 julio 1778, Ermenonville (Oise), Francia.

Nacido protestante, se convirtió al catolicismo hacia los dieciséis años en Turín (Italia); vivió incluso algún tiempo en el seminario de Annecy (Francia). Su talante bohemio e inconformista le impidió atarse a una carrera o a un lugar. Tras viajar por Saboya, Suiza y Francia, llegó a Chambéry (entonces Saboya) y encontró asilo y protección en Mme. de Warens, en Les Charmettes (1732). Frecuentaban la casa de esta extraña convertida, a la vez muy sociable, eclesiásticos y religiosos, entre ellos dos jesuitas, Charles Hemet y François Coppier. Estos «buenos padres», a quienes Mme. de Warens llamaba sus «hermanos» y R llamaría pronto sus «tíos» (Correspondencia Th. Dufour, 1:60, 723, 132, 136), trabaron rápidamente amistad con el joven. El «bueno y prudente» Hemet fue incluso su confesor. R era un lector inteligente, sensible, infatigable; pero su formación cultural era anárquica y con lagunas. Los «buenos padres» pusieron a disposición de este autodidacta su saber, y, lo que es más, sus bibliotecas. Así R formó su «almacén de ideas»; interesado sobre todo por la relación entre religión y las ciencias, escuchaba para ello con gusto a los dos jesuitas. Coppier le prestó y comentó un manuscrito que él mismo había redactado, titulado «Ratio docendi a jesuitis servanda» (Biblioteca de Lyón, Fondo general, signatura 723). En 1740, R volvió a su vida vagabunda; se unió a los *enciclopedistas, pero después se malquistó con ellos; se proclamó «defendor de la causa de Dios», un defensor que forjó su propia religión, que él expondría con el nombre de *Profession de foi du Vicaire Savoyard*.

En 1762, publicó su *Émile ou de l'éducation*; la impresión del libro (1761) fue dramática; no acababa de salir. Enfermo y obsesionado por una manía persecutoria, se imaginó que se estaba tramando un complot para «desfigurar» su obra y buscaba a los que podrían ser sus maquinadores. Llegando a su conocimiento que «el Padre Griffet, jesuita, había hablado del *Émile* y que incluso había citado pasajes», sus sospechas se fijaron en «sus Reverencias»; creía que los jesuitas «querían retrasar la impresión de la obra hasta mi muerte, con la intención de mutilar, de alterar mi obra, y atribuirme, para satisfacer sus puntos de vista, sus sentimientos diferentes de los míos». Los recelos se tornaron pronto en obsesión: «yo no veía más que jesuitas», escribirá en las *Confesiones*, «sin pensar que en vísperas de ser aniquilados, y estando totalmente ocupados en su propia defensa, tenían otra cosa que hacer que estorbar la impresión de un libro que no trataba de ellos». Sólo cuando el *Émile* salió a luz, se recobró R de este «extravío mental».

Esta crisis no fue más que un episodio en sus relaciones con los jesuitas; en realidad, él nunca se olvidó del «bien» que los PP. Hemet y Coppier le habían hecho. Alejado ya de Les Chermettes (1740), R siguió escribiéndoles y, al desencadenarse la terrible campaña contra los jesuitas, rehusó enérgicamente asociarse a ella y «acabar con los oprimidos». Con razón escribió Pierre-Maurice Masson, el excelente autor de *La Religion de Jean-Jacques Rousseau*: «En el adversario del partido jansenista, no habrá otra cosa que el filósofo de la bondad y de la naturaleza; algo había de quedar del antiguo alumno de los jesuitas» (1:78).

OBRAS: *Oeuvres complètes* (París, 1959). *Correspondance générale*, 20 v. (París, 1923-).

BIBLIOGRAFÍA: *Annales de la Société J.-J. Rousseau* (Ginebra, 1905-). Brou, A., *Le Dix-Huitième Siècle littéraire* (París, 1923) 3:3-251. *Dict Lettres françaises s. xviii* (París, 1960) 2:469-479. Masson, P.-M., *La religion de J-J. R.*, 3 v. (París, 1916: cf. *Études* 151 [1917] 701-729). Ravier, A., *L'Éducation de l'Homme nouveau*, 2 v. (Lyón, 1941). Íd., «Le Dieu de Rousseau et le christianisme», *Archives de philosophie* 41 (1978) 353-435.

A. Ravier (†)

ROUSSEAU, Vincent-Joseph, véase LE ROUSSEAU DE ROSANCOAT, Vincent-Joseph.

ROUSSELOT, Pierre. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 29 diciembre 1878, Nantes (Loire-Atlantique), Francia; m. 25 abril 1915, Les Éparges (Meuse), Francia.

E. 25 octubre 1895, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1908, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1914, París, Francia.

Entró en el noviciado jesuita francés del exilio. Después de sus estudios del *juniorado y un año (1899-1900) de servicio militar, cursó la filosofía (1900-1903) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Enseñó (1903-1905) griego en el juniorado y comenzó la teología en Canterbury (1905-1906), que terminó en Hastings (1906-1909). Tras su ordenación, obtuvo (1908) el doctorado en filosofía por la Sorbona y, desde 1909, fue profesor de teología en el Institut Catholique de París, donde permaneció, menos el año de tercera probación (1912-1913) en Canterbury, hasta su movilización (1914) al comienzo de la I Guerra Mundial.

R era muy autocrítico en su desarrollo intelectual. Las tesis para el doctorado en la Sorbona, *L'Intellectualisme de saint Thomas* y *Pour l'histoire du problème de l'amour au moyen-âge*, acentúan el papel dinámico de la inteligencia en el pensamiento de Sto. Tomás. Al orientar la inteligencia a la visión beatífica como su realización «natural», no solo unió inteligencia y voluntad, sino que superó la separación abstracta de los órdenes natural y sobrenatural. Para que el dinamismo no relativizase completamente conceptos y dogmas, postuló un orden natural doble, el estático y el dinámico. La intuición global sensible-intelectual de un «Adam primordial» (Jesucristo) limitaba el orden natural estático en tiempo y espacio y permitía abstracciones válidas. Aunque revisó subtancialmente sus propias síntesis iniciales, mantuvo la estructura básica sacramental constituida en Cristo, según la cual las inteligibilidades finitas señalan más allá de sí mismas a Dios que es libre de intervenir en la historia y pedir una respuesta humana. Su análisis del acto de fe en «Les yeux de la foi» se hizo norma para la teología que encontró su expresión en el Concilio *Vaticano II. En sus últimos años, estaba elaborando una nueva síntesis de razón y fe, inteligencia y voluntad, y libertad personal humana y omnipotencia divina. Su temprana muerte en el campo de batalla privó a la Iglesia de una mente especulativa sorprendentemente poderosa, así como de un verdadero religioso.

Además de enseñar en el Institut Catholique de París, fue el primer secretario de Léonce de *Grandmaison para *Recherches de Science Religieuse*. Sus muchas publicaciones y amistades aseguraron la continuación de sus profundas intuiciones metafísicas y teológicas, incluso después de su muerte, si bien el P. General Wlodimiro Ledóchowski, consultados los expertos, prohibió (1920) a los jesuitas defender o enseñar las ideas de R.

OBRAS: *L'Intellectualisme de saint Thomas* (París, 1908). *Pour l'histoire du problème de l'amour au moyen-âge* (Münster, 1908). «Les yeux de la foi», *RScR* 1 (1910) 241-259; 444-475. «Métaphysique thomiste et critique de la connaissance», *Reuve Néo-scholastique de Philosophie* 17 (1910) 476-509. «La Religion Chrétienne» [con otros] en J. Huby, *Christus. Manuel d'histoire des religions* (París, 1912) 681-1016. «Idéalisme et Thomisme», *Archives de Philosophie* 42 (1979) 103-126.

BIBLIOGRAFÍA: Aubert, R., *Le problème de l'acte de foi* (Lovaina, 1950) 451-511. Duclos 236. Kunz, E., *Glaube, Gnade, Geschichte. Die Glaubenstheologie des Pierre Rousselot, S.J.* (Francfort, 1969). Marty, É., *Le témoignage de Pierre Rousselot, S.I., d'après ses ecrits et sa correspondance* (París, 1940). McDermott, J. M., *Love and Understanding* (Roma, 1983). Íd., «Sheehan, Rousselot and Theological Method», *Gregorianum* 68 (1987) 705-717. Polgár 3/3:110-111. Scott, F. J. D., «Maurice Blondel and Pierre Rousselot», *New Scholasticism* 36 (1962) 330-352. Wulf, J. de, *La justification de la foi chez saint Thomas et le Père Rousselot* (Bruselas, 1946). *Mémorial Pierre Rousselot, S.I.* (=*RScR* 53 [1965] 337-544). *DTC* 16:3929. *EC* 10:1416. *LTK* 9:76-77. *NCE* 12:692.

J. M. McDermott

ROUSSET, Étienne [Nombre chino: AN Tai, Zide]. Misionero, farmacéutico.

N. 13 agosto 1689, diócesis de Nevers, Francia; m. 2 septiembre 1758, Beijing/Pekín, China.

E. 25 abril 1714, París, Francia; ú.v. 15 diciembre 1726, Beijing/Pekín.

A los cinco años de entrar en la CJ como hermano, estaba ya en Pekín (1719), donde sirvió al emperador Kangxi en sus últimos años. Además de cuidar de los enfermos de palacio, repartía medicinas a otros muchos chinos. El «médico caritativo», como se le llamaba, continuó esta práctica durante las persecuciones del cristianismo bajo los emperadores Yongzheng y su sucesor, Qianlong. Los cristianos utilizaban las colas que se formaban delante de su dispensario para participar en los servicios divinos.

FUENTES: ARSI: *Francia 18* 408, *19* 83, 240, 394, *20* 70, 199v, 338, 480v, *21* 65, 477; *Jap. Sin. 134* 418, 432, 445; *Lusit. 30* 225. *Lett. édif. cur* 3:501, 697. *Welt-Bott* 30:no. 587 pp. 92.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 233. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 171-172, 180, 251-252, 268, 308, 357, 525, 780. Pfister 661-662. Rosso, A. S., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 338. *SinFran* 5:751.

J. W. Witek

ROUX, Esprit. Misionero.

N. 19 mayo 1641, Embrun (Hautes Alpes), Francia; m. 11 septiembre 1686, Ereván, Armenia, C.E.I.

E. 14 octubre 1656, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1670, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1676, Ispahan-Julfa, Irán.

Hizo los estudios normales de tres años de filosofía y cuatro de teología, además de nueve años de docencia en el colegio de Lyón (Notre-Dame) y de Arlés. Enviado a la misión de Persia-Armenia en 1673, estuvo en Ispahan-Julfa hasta 1684 como misionero y superior. Cuando murió el P. François Longeaux (12 septiembre 1684) le sucedió en la recién fundada misión de Ereván. Los jesuitas se instalaron allí bajo la protección del Shah y del gobernador local; un intento de acercamiento al patriarca armenio de Etchmiadzin, sede vecina a Ereván, llegó demasiado tarde y engendró la oposición de gran parte del clero y del pueblo; el motivo de la muerte de Longeaux sigue envuelto en el misterio. La primera gestión de R fue la de buscar amigos para que el patriarca Nahabiet aceptase una visita de cortesía y fijase la fecha sin mucho retraso; este gesto transformó sus relaciones en amistad, ya que el patriarca se dejó con-

quistar por la sencillez, bondad, y la humildad inteligente y discreta de R, a quien otorgó pronto su confianza. Lo invitaba frecuentemente a Etchmiadzin y hablaba extensamente con él; dio a los jesuitas dentro del convento «un lugar con algunas chabolas y habitaciones para que nosotros edificásemos... quiso darnos un espacio amplio en un rincón del monasterio para que edificásemos, e incluso nos da prisa» (carta del H. Florent Balée).

Durante la última enfermedad de R, el patriarca lo visitaba mucho, enviaba con frecuencia a preguntar por él, así como a uno de sus obispos a administrarle la extrema-unción «de nuestros santos óleos y a nuestro modo». El entierro fue en el mismo convento, presidido por el patriarca que cargó con todos los gastos e hizo depositar el cuerpo cerca de la tumba que guardaba para sí. Se había logrado un acercamiento de mutuo respeto y caridad. El patriarca elogiaba al Papa, y el H. Balée quedaba bien situado para continuar las buenas relaciones. Los hombres hacen la historia.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Gall 97/2*. FLEURIAU, *État présent de l'Armenie* (París, 1694) 236, 245. GUILHERMY, *Ménologe France*, 2:271. *Nouveaux Mémoires des Missions du Levant* 3:244-249, 266-268.

S. KURI

ROVIRA FOLCH, José María. Misionero, superior.

N. 7 octubre 1841, Montbrió (Tarragona), España; m. 2 junio 1892, Veruela (Zaragoza), España.

E. 11 septiembre 1867, Balaguer (Lérida), España; o. 15 abril 1873, Bañolas (Girona), España; ú.v. 25 marzo 1881, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Acabó sus estudios de teología en el seminario de Tarragona (1857-1867) antes de entrar en la CJ. Al ser disuelta ésta en España (1868), se trasladó con sus compañeros a Francia y repasó (1869-1870) filosofía en las casas de formación de Aix y de Vaucluse, en donde se estableció la de la provincia de Aragón. Vuelto a España, hizo el magisterio en Valencia (1870-1871) y Barcelona (1871-1872), y cursó un año de teología (1872-1873) en Bañolas y otro (1873-1874) en Saint-Cassien (Francia). Tras la tercera probación en Auzielle, fue enviado (fines 1875) al colegio del Salvador de Buenos Aires (Argentina), como prefecto de estudios. En Chile, fue rector (1878-1881) del colegio S. Ignacio de Santiago y superior (1881-1887) de la Misión Chileno-Paraguaya. Durante su gobierno, restableció el noviciado de Córdoba (Argentina) con la llegada de seis novicios de la provincia de Aragón. Gravemente enfermo, regresó a España en 1888, y falleció en Veruela cuatro años más tarde.

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, P., *Reseña histórica de la Misión de Chile-Paraguay de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1914) 278-280. REVUELTA 1:240, 558. SOLA, J. M., *El monasterio de Veruela y la Compañía de Jesús, 1877-1927* (Barcelona, 1929) 191-196.

H. STORNI

ROY, Francis. Misionero.

N. 15 abril 1825, Calcuta (Bengala Occidental), India; m. 20 noviembre 1881, Port Louis, Isla Mauricio.

E. 14 marzo 1848, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; o. 1856, Nagapattinam (Tamil Nadu); ú.v. 21 abril 1861, India.

Aceptado en la CJ por los jesuitas ingleses de Calcuta, fue a la misión del Madurai cuando éstos dejaron aquella ciudad. Tras su noviciado en Trichinopoly (Tiruchirapalli), enseñó inglés (1850-1852) en el seminario de Negapattinam, donde cursó la teología (1853-1856), y prosiguió su docencia en las clases inferiores (1856-1859). Hizo la tercera probación en Trichinopoly y un año de labor misional en Punicale, en la Costa de la Pesquería. Junto con Lorenzo *Puccinelli, fue enviado (1861) por Alexis *Canoz, vicario apostólico y superior de la misión, a fundar la misión india de isla Mauricio, adonde llegaron el 25 septiembre y a Port-Louis el 13 diciembre. El obispo de Mauricio, que había pedido misioneros al P. General Pedro Beckx para la misión india, ofreció a los recién llegados una iglesia en la zona de la ciudad llamada «ciudad malabar». R y Puccinelli empezaron a trabajar y antes de un año habían preparado 330 confirmandos; en dos años levantaron cuatro escuelas y antes de 1864 bendecían una nueva iglesia, dedicada a San Francisco Javier, porque la anterior resultaba pequeña. R sabía varias lenguas, entre ellas tamil y bengalí, y se ocupó de los católicos de origen indio, esparcidos por catorce parroquias. Al trabajar los indios durante el día, sólo podía instruirles y administrarles los sacramentos por la noche. Por eso, y por la grave epidemia que se abatió sobre la isla, no es extraño que R muriese relativamente joven.

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites* 2:213-216. PUCCINELLI, L., «Epitome Historiae Missionis Indicae SJ in insula Mauritia, 1862-1871».

J. CORREIA-AFONSO

ROY, Nicolas-Marie. Misionero.

N. 12 marzo 1726, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 8 enero 1769, provincia de Huguang, China.

E. 7 abril 1743, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 18 marzo 1752, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1759, Laozhanhua (Huguang).

Cursó sus primeros estudios en Langres y Dijon antes de entrar en la CJ. Tras su magisterio en el colegio de Reims y, en 1748, en el de Autun, empezó la teología en La Flèche y la acabó en París. Destinado a misión china, zarpó de Lorient en el navío *Condé* el 23 diciembre 1753 con tres jesuitas chinos que volvían a su país. Llegó a *Macao el 15 agosto 1754, pero hasta el 16 junio 1756 no pudo proseguir para la misión de Hunan en la provincia central. Como era un tiempo de persecución, tenía que hacer su labor misionera clandestinamente de noche. Murió de fiebre amarilla mientras viajaba en barca con unos cristianos, en alguna parte de la provincia de Huguang. Un contemporáneo lo describió como un «hombre lleno de Dios, que no pensaba en nada sino en Él... y que sacrificaba todo por agradarle». Muchas de sus cartas se publicaron con el título *Lettres du Père Roy*.

OBRAS: *Lettres du Père Roy*, ed. C. Villecourt (Lyón, 1822).

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD-MAITRE, H., «Un promoteur de la spiritualité de l'abandon en Chine au XVIII siècle», *RAM* 30 (1954) 232-267, 324-347. CHANEY, T., «Le saint du Hou-qouang», en *La colonie du Sacré-Coeur dans les Cévennes de la Chine au dix-huitième siècle* (Tournai, 1889) 40-65. DEHERGNE 233-234. PFISTER 872-878. SOMMERVOGEL 7:258-259. STREIT 7.

J. DEHERGNE (†)

ROYER (RUYER), Claudio. Misionero, superior.

N. c. 1580, Champlois (Haute-Marne), Francia; m. 22 marzo 1648, Yapeyú (Corrientes), Argentina.

E. 31 diciembre 1612, Nápoles, Italia; o. c. 1611, Nápoles; ú.v. 28 febrero 1627, Santa María del Iguazú (Paraná), Brasil.

Entró en la CJ, siendo ya sacerdote. Durante el noviciado, dio misiones populares en Calabria. Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 15 febrero 1617 en la expedición del P. Juan de *Viana. Enviado de inmediato a las *reducciones guaraníes, trabajó en San Ignacio Guazú (Paraguay). Con el P. Diego de *Boroa fundó en 1626 la reducción de Santa María del Iguazú. En 1630, se le quiso hacer rector del colegio de Salta, pero no se efectuó por su deseo de seguir en las reducciones. En la congregación provincial (1637), participó en una comisión de cuatro miembros que redactó las normas de gobierno de las reducciones, aprobadas después por el P. General Mucio Vitelleschi. Tras el asesinato del P. Diego de *Alfaro, R le sustituyó como superior de las misiones guaraníes (1639-1644); durante su gobierno se produjo (11 marzo 1641) la famosa batalla de Mbororé (Argentina), en la que los guaraníes derrotaron a los *bandeirantes del Brasil. En Loreto (Argentina), edificó la iglesia, una de las más grandes y suntuosas de las reducciones, decorada con cuadros del H. Louis de la *Croix.

OBRAS: «Relación de la guerra que tuvieron los indios contra los portugueses del Brasil (San Nicolás, 6 abril 1641)», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul* 22 (1942) 27-53.

FUENTES: ARSI: *Neap. 81* 151v, 198, *102* 13; *Paraq. 4/I* 47v, *8* 462-462v; *Hisp. 6/I* 116.

BIBLIOGRAFÍA: J. CORTESÃO, ed., *Jesuitas e bandeirantes no Tape, 1615-1641* (Río de Janeiro, 1969) 345-368. DELATTRE - LAMALLE 111-114. DEL TECHO, N., *Decades virorum illustrium Paraquariae* (Tournai, 1759) 227-232. PASTELLS, *Paraguay* 2:21-24. SOMMERVOGEL 7:261. STORNI, *Catálogo* 251-252. STORNI, H., «Jesuitas valones, flamencos y franceses, misioneros en el Paraguay, 1608-1767», *AHSI* 49 (1980) 419-421. VIANNA, H., ed., *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai, 1611-1758* (Río de Janeiro, 1970) 61-74.

P. CARAMAN (†) / H. STORNI

ROZAVEN, Jean-Louis de Leissègues de. Asistente de Francia.

N. 9 marzo 1772, Locronan (Finistère), Francia; m. 2 abril 1851, Roma, Italia.

E. 28 marzo 1804, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; o. c. 1795, Paderborn (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1814, San Petersburgo, Rusia.

Interrumpidos sus estudios de teología por la Revolución Francesa, fue (1792) con su tío, rector de Plogonnec y antiguo jesuita, a Inglaterra, después a Bruselas (Bélgica), a Paderborn, y a Austria (Augsburgo y Hagenbrunn [1797]), donde enseñó filosofía. Agregado a la *Compañía de la Fe de Jesús, de Niccolò Paccanari, fue enviado (1800) a Inglaterra, donde abrió, con Charles de Broglie, un internado para jóvenes ingleses católicos en Kensington (Middlesex), cuya comunidad estaba formada por unos veinticinco, entre padres, hermanos y novicios. Este colegio duró pocos años. En 1802 fue a Roma con Joseph *Varin, donde Pío VII le habló de la CJ que sobrevivía en Rusia. Cuando R volvió a Kensington en 1803, había perdido la confianza en Paccanari y no dejaba de mirar, con otros miembros de la comunidad, hacia Rusia. R no tardó mucho en ir (1804) a este lejano país, donde fue admitido en la CJ. Aún novicio (1805) fue prefecto de estudios y profesor de literatura y poesía francesa en el colegio de San Petersburgo, y luego de filosofía. Por su cultura, conocimientos y espíritu, se dio pronto a conocer en la sociedad rusa e influyó entre los extranjeros. Se familiarizó con Joseph de Maistre, quien se relacionaba con los ortodoxos, a quienes ponía luego en contacto con los jesuitas. R ayudó a muchas conversiones, entre ellas las de Élisabeth Galitzin y Sophie Swetchin conmocionaron a la alta sociedad. Pero la actitud del Zar cambió, y expulsó (1815) a los jesuitas de San Petersburgo. Era decano de la facultad de teología de Polock cuando la CJ fue desterrada de Rusia (1820), y salió para Roma. Tras la elección al generalato de Luis Fortis, R fue designado (20 octubre 1820) asistente de Francia, cargo en que permaneció hasta su muerte.

Fue uno de los miembros más eminentes de la CJ restaurada, fiel al espíritu ignaciano y a la tradición, que incluso llegó al exceso cuando se trató de la adaptación de la *Ratio Studiorum*. Fue profesor de teología en el *Colegio Romano; combatió las doctrinas de Félicité de *Lamennais, pero no le pudo convencer cuando éste fue a Roma. Influyó también en la colonia francesa. Confesaba mucho, acogiendo a convertidos como Louis Veuillot. Contribuyó a la propagación de las religiosas del Sagrado Corazón, que deseó ver instaladas en Trinità dei Monti (1828). La Madre Madalène-Sophie *Barat le llamaba su «vidente». Cornelia *Connelly, al llegar a Roma (1836), tuvo la alegría de volverlo a encontrar. Años más tarde, R le ayudó a redactar las constituciones de su congregación, la Compañía del Santo Niño Jesús. Cuando se dispersaron los jesuitas (1848) y el P. General Juan Roothaan abandonó la ciudad, R fue acogido por la familia Ailly, y luego se retiró a Sorrento (Nápoles) hasta que Roothaan le llamó a Francia. Vuelto a Roma (1850), murió al año siguiente.

OBRAS: *La vérité défendue et prouvée par les faits* (Polock, 1817. Lovaina, [3]1825). *L'Église catholique justifiée con-*

tre les attaques... d'A. de Stourdza (Weimar, 1816). «Observations sur le Rapport... du Prince A. Galitzine [1820]», ZALENSKI, ST., *Les jésuites de la Russie-Blanche*, 2:433-448. [«Voto sobre las doctrinas de L'Avenir»], LE GUILLOU, L., *La condamnation de Lamennais* (París, 1982) 116-125, 137s, 168-180. *Examen d'un ouvrage... de l'abbé Gerbet* (Avignon, 1831). *De la réunion de l'Eglise russe avec l'Eglise catholique* (París, 1863). [Cartas a Mme. E. Galitzin], GUIDÉE, *Notices historiques* 1:170-267. [Cartas a la M. Leopoldina Naudet], Suore della Sacra Famiglia, Verona.

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., *De H.P. J. Ph. Roothaan* (La Haya, 1912). BAUNARD, L. P., *Histoire de Mme. Barat* (París, [4]1925). BISGOOD, M. T., *Cornelia Connelly* (Westminster, Md, 1963). BURNICHON 1:556; 2:724; 3:625. CHADWICK, H., «Paccanarists in England», *AHSI* 20 (1951) 143-166. CHARRY, J. DE, *Storia delle Costituzioni della Società del Sacro Cuore*, 2 v. (Roma, 1975-1977). CHRÉTINEAU-JOLY, t. 6. DELATTRE 4:254. DALLE VEDOVE, N., *Dalla Corte al chiostro. Donna Leopoldina Naudet* (Verona, 1954). ÍD., *Il Beato Gaspare Bertoni* (Roma, 1981-1984). *DIP* 2:1602-1604. *DTC Tables* 3930. DUCLOS 236s. INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). KOCH 1572s. LAMENNAIS, F. DE, *Correspondance générale* (Paris, 1971) 2:702; 4:746; 5:890; 6:972. LE GUILLOU, L., *L'évolution de la pensée religieuse de F. de Lamennais* (Paris, 1966) 497. POLGÁR 3/3:112. ROUËT DE JOURNEL, M. J., *Un collège de Jésuites à St-Petersbourg* (París, 1922) 316. SANCIPRIANO, M., *Lamennais in Italia* (Milán, 1973). SOMMERVOGEL 7:264-267. VEUILLOT, E., *Louis Veuillot* (París, 1899) 1:c.6.

H. BEYLARD (†)

RUANDA. País centroafricano con 26.338 kilómetros cuadrados y algo más de cuatro millones de habitantes (un 38 por 100 de católicos), obtuvo su independencia y se convirtió en república (1961) tras un tiempo de administración belga, confiada por la Sociedad de Naciones desde 1922.

La CJ comenzó su labor en Ruanda en 1951 después que el rey Carlos Mutara Rudahigwa se puso en contacto con la provincia de Bélgica meridional para que fundase un colegio de humanidades clásicas. Ese año llegó el P. Léon Verwilghen para preparar la fundación. En enero 1952, comenzaron las clases, provisionalmente en Kabgayi, sede episcopal del vicariato de Ruanda. Ese año, el Rey entregó un terreno a los jesuitas en Gatagara, cerca de Nyanza, capital de Ruanda. En seguida comenzaron los preparativos para la construcción del colegio en este terreno, donde ahora está la Casa de la Virgen de los Pobres para minusválidos.

Pocos meses después de comenzar las obras, el gobierno de tutela de Ruanda-Burundi decidió trasladar, por razones de política colonial, y con gran descontento del Rey de Ruanda y de los ruandeses, la sede del colegio a Usumbura (actual Bujumbura, Burundi), entonces capital del gobierno de tutela. De este modo, la CJ tuvo que abandonar Gatagara y reiniciar la construcción del colegio en Usumbura. Mientras tanto, los alumnos provenientes de Ruanda y Burundi continuaron sus estudios de humanidades en el seminario mayor de Nykibanda (Ruanda) en los locales puestos a disposición de la CJ. En 1955, los jesuitas y alumnos se trasladaron al colegio del Saint-Esprit de Usumbura, ya terminado. Este colegio, en el proyecto del gobierno, debía ser interracial, y a él acudieron durante los seis primeros años, alumnos ruandeses, burundeses, europeos, asiáticos y congoleses.

Por otra parte, al año de acabar sus estudios de filosofía en el seminario mayor de Nyakibanda, entró en la CJ (septiembre 1952) el primer ruandés en el noviciado de Djuma, en la misión jesuita de Kwilu (Congo). Desde entonces, otros ruandeses han entrado en la CJ. El noviciado se trasladó (septiembre 1966) a Cyangugu (Ruanda) a una propiedad cedida a la CJ del colegio de Bukavu, donde se había hecho una casa de campo. El nuevo noviciado de África Central comenzó con Jean-Marie Cardol como maestro de novicios, André Bouillot como su ayudante, y siete novicios, dos de ellos ruandeses. De este modo, hubo de nuevo una presencia jesuita en Ruanda tras la interrupción ocasionada por el traslado del colegio del Saint-Esprit a Burundi.

El 17 febrero 1969, el gobierno concedió personalidad civil a la «Asociación de Religiosos de la CJ en Ruanda». Desde entonces los jesuitas tienen un estatuto jurídico en la República de Ruanda. El 6 abril 1969, los PP. Chrysologue Mahame, Anthony Bandenckerkoven y Verwilghen fueron enviados por el provincial de la provincia de África Central a fundar una residencia, *Centre Christus*, en Kigali (capital de Ruanda). Este centro ha tenido un desarrollo notable y, desde sus comienzos, se han ejercido varias actividades: predicación de ejercicios, reuniones espirituales con los de habla francesa y kinyaruandesa, cursillos de formación permanente en diversos campos, y desarrollo del Institut Africain pour le Développement (INADES-Formation) de orientación social.

El 8 diciembre 1969, el P. General Pedro Arrupe creó la Región Este en la provincia de África Central, con Mahame como superior regional, pero la región dejó de existir jurídicamente en 1977. En Ruanda, la estructura anterior fue sustituida para ciertas funciones por el «Consejo de Ministerios para Ruanda».

Durante la existencia de la Región Este, surgió una nueva obra de la CJ en Ruanda: el gobierno le confió (2 septiembre 1974) la dirección y gestión del colegio de Gisenyi, mediante un acuerdo firmado por ambas partes. Este colegio anteriormente había estado dirigido sucesivamente por sacerdotes diocesanos, hermanos de las Escuelas Cristianas y seglares. Se destinaron a él los PP. Marc Van Stratum, Jean Gasenge y Albert de Schrjver y, desde 1977, se abrió el segundo ciclo de enseñanza secundaria, con una sección de estudios comerciales y administrativos.

En octubre 1980, se instaló en Butare una cuarta comunidad jesuita, para que sus escolares pudieran estudiar en la Universidad Nacional de Ruanda, así como para tener ministerios en este lugar. En septiembre 1986, el colegio de Gisenyi, dirigido por el P. Alexis Habiyambere, se trasladó a un nuevo edificio, a 7 kilómetros. del emplazamiento anterior, y se convirtió en un Grupo Escolar con tres secciones de enseñanza secundaria: economía, bioquímica y

físico-matemáticas. Su construcción la sufragaron la Cooperación belga y el gobierno de Ruanda. El autor de este artículo, junto con sus compañeros jesuitas Innocent Rutagambwa y Patrick Gahizi, fue asesinado (7 abril) en Kigali, durante el genocidio tutsi-hutu de 1994.

CH. MAHAME (†)

RUANO, Jesús María. Director de revista, escritor.
N. 8 junio 1878, Salamanca, España; m. 23 septiembre 1928, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.
E. 3 junio 1894, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 1909, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1911, Orduña (Vizcaya), España.

Había estudiado en el seminario de Salamanca antes de ingresar en la CJ. Tras la filosofía (1899-1902) en Oña (Burgos), enseñó (1902-1906) en el colegio de Orduña y cursó la teología (1906-1910) en Tortosa. Volvió a Orduña y, por razones de salud, fue destinado a Colombia en 1912, donde tomó la dirección de *El Mensajero del Corazón de Jesús* (1915-1917, 1919-1923) y fue promotor nacional del *Apostolado de la Oración. No obstante su débil salud, fue un trabajador incansable. Escribió varias obras de carácter literario, especialmente la *Literatura Preceptiva*, que ha tenido numerosas ediciones.

OBRAS: *Florilegio Eucarístico* (Bogotá, 1913). *Literatura Preceptiva* (Bogotá, 1917). *Florilegio. Poesías a la Virgen de autores colombianos* (Bogotá, 1919). *Hechos cantan* (Bilbao, 1919). *Resumen histórico-crítico de la literatura colombiana* (Bogotá, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ, J. E., «R. P. Jesús María Ruano, S.J.», *Mensajero del Corazón de Jesús en Colombia* 32 (1928) 515-518. MORENO, *Necrologio* 1:112.

J. M. PACHECO (†)

RUBATSCHER, Thomas. Operario, escritor.
N. 18 diciembre 1867, La Valle-Wengen (Bolzano), Italia; m. 23 agosto 1942, Bolzano.
E. 27 febrero 1889, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1900, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1905, Steyr (Alta Austria), Austria.

Era primo de la escritora Maria Veronica Rubatscher. Terminados los estudios clásicos en Brixen (Bressanone, Italia) entró en la CJ. Cursó la filosofía (1892-1895) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1898-1900) en Innsbruck. Tras su docencia de latín y alemán (1900-1902) en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia), fue misionero popular en Steyr (1903-1908), Trento (1911-1912) y Scútari (1916-1917, Albania). Su talento para las lenguas le capacitó para la pastoral en zonas de lengua italiana y ladina, donde trabajó además como director de ejercicios y profesor de alemán, como en el colegio Mondragone de Frascati (1909-1911) y Gorizia (1912-1916). Escribió mucho sobre sus ministerios en las «Noticias de la provincia austríaca». Como en sus relatos copió con frecuencia y cuidado la historia de las antiguas casas de la CJ de antiguas crónicas y anuarios de los siglos XVI y XVII, interesan a los historiadores. De 1917 a 1940, R fue de nuevo operario en Innsbruck (1917-1923), St. Andrä (1924-1927, 1936-1940), Graz (1927-1936) y Trento (1940-1942). Publicó escritos breves, que alcanzaron grandes tiradas.

OBRAS: *Rettung. Die Ezerzitien des Heiligen Ignatius von Lojola* (Innsbruck, 1921). *Was glaubt der Katholik? Mein Religionsbüchlein* (Viena, 1937).

H. PLATZGUMMER

RUBBENS, Jan. Misionero, operario.
N. 30 junio 1887, Breda (Brabante Norte), Holanda; m. 25 mayo 1959, Nimega (Güeldres), Holanda.
E. 26 septiembre 1906, Grave (Brabante Norte); o. 10 agosto 1922, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1926, Maastricht.

Acabados sus estudios de filosofía, fue enviado a Muntilan en las Indias Orientales holandesas (Indonesia), donde enseñó en una escuela de magisterio (1914-1920). Después de su ordenación, trabajó como párroco en Maastricht (1925-1930) y Amsterdam (1930-1932), donde pronto se hizo famoso por su comportamiento sanamente inconformista. Desde 1932 hasta su muerte, R vivió y trabajó en la parroquia de San Pedro Canisio en Nimega, dentro y fuera de ella. Fue asesor de varias organizaciones católicas, activo trabajador social y buen predicador. Llegó a ser una leyenda, incluso en vida. Apodado cariñosamente «Jungske» («muchachito»), R no conoció reserva ni timidez. El día de su funeral se cerraron las tiendas y el tráfico se paralizó, al reunirse tal muchedumbre a rendir homenaje a este sacerdote extraordinario.

BIBLIOGRAFÍA: BEGHEYN, P., *Pater J. Rubbens S.J. (1887-1959). Het «Jungske» van de Molenstraatskerk* (Nimega, 1987).

P. BEGHEYN

RUBENS, Peter Paul. Pintor.
N. 1577, Siegen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 30 mayo 1640, Amberes, Bélgica.

Estudió en el colegio de Amberes antes de su estancia en Italia (1600-1608), y en Mantua desde 1600. Allí había entrado al servicio de Vincenzo Gonzaga, el hermano de San Luis* (cuyo culto se permitió en 1605). En 1601-1602 se detuvo el artista por primera vez algunos meses en Roma. En marzo 1603 viajó por encargo de V. Gonzaga a España. En Mantua pintó tres cuadros (1604-1605) para el coro de la iglesia jesuita, Santissima Trinità: «La familia Gonzaga adorando la Sta. Trinidad», «Bautismo de Jesús» y «Transfiguración de Cristo». En 1605 pintó la «Circuncisión de Cristo» para el altar mayor de la iglesia jesuita en Génova. En 1605 fue por segunda vez a Roma, donde colaboró como supervisor en la realización de los ochenta grabados en cobre para las ilustraciones de la vida de Ignacio. Algunos los realizó él mismo («Ignacio bajo el cielo estrellado» e «Ignacio atormentado por lo demonios»). En octubre 1608, antes de la beatificación de Ignacio, fue R a Amberes, donde continuó en estrecho contacto

con los jesuitas y se hizo miembro de la *Sodalitas latina*. Consultor (1623) de la *Sodalitas*, fue su secretario en 1629. Inmediatamente después de su vuelta a Amberes pintó un cuadro de la «Anunciación» para la capilla de la congregación, que hoy se puede ver en el Kunsthistorisches Museum de Viena. Fue consejero de los jesuitas de Amberes en cuestiones de arte y de arquitectura. Se discute si fue el genio director de la construcción (1615-1621) de la primera iglesia consagrada a Ignacio, antes de su canonización (hoy S. Carlos Borromeo). Algunos detalles ciertamente son suyos. Este «Templo marmóreo» fue adornado por R con la más amplia serie de sus pinturas hasta entonces: treinta y nueve frescos en la bóveda, que fueron destruidos por el incendio de la iglesia el 18 julio 1718. Por fortuna los bocetos al óleo se han conservado en su mayor parte. Además pintó tres cuadros para los altares, que se conservan hoy en el Kunsthistorisches Museum de Viena: «Los milagros de S. Ignacio», «Los milagros de S. Francisco Javier» y «La Asunción de María al cielo».

El nombre de R aparece por primera vez el 13 abril 1617 en el libro de contabilidad de la iglesia de Amberes: se le debían 3.000 florines. El 13 febrero 1621 los jesuitas de Amberes le deben al pintor 10.000, de los cuales, según el contrato del 12 marzo 1620, 7.000 corresponden a los frescos de la bóveda. Antes de su primer matrimonio con Isabel Brant (octubre 1609), dedicó varios meses a un retiro en el convento de St. Michael en Amberes. Entabló especial amistad con no pocos jesuitas: con François de *Aguillon, Carolus *Scribani, Jacques Tirin y Heribert *Rosweyde. Para ellos y otros escritores de la CJ, como Leonardus *Lessius, Pedro de *Ribadeneira, Herman *Hugo, Jakob *Biderman, Silverio *Pietrasanta y Jerónimo de la *Higuera, entre otros, preparó las portadas de sus publicaciones y algunas viñetas, todas aparecidas en Amberes. De sus más de noventa bocetos, superan una tercera parte los hechos para libros de jesuitas (cfr. Funck, 235-238). Aún es más larga la lista de pinturas que realizó para iglesias jesuitas (o encomendadas a ellos) o de las pinturas que estaban en posesión de la CJ al tiempo de su *supresión (1773), además de las ya citadas (cfr. *Corpus Rubenianum*).

Sus pinturas fijaron para el tiempo posterior la iconografía de S. Ignacio (con casulla) y de S. Francisco Javier (con roquete). Su estilo de pintar fue preferido por los jesuitas en gran parte de Europa. Él logró reunir el exacto estudio de la naturaleza con una reproducción heroica y poderosa del cuerpo humano desde un punto de vista tal que transporta a un mundo trascendente al que lo contempla, sin que pueda dar razón de la racionalidad de esta experiencia. Con esto ha contribuido no poco a la expansión del arte *barroco en los países católicos, si no se prefiere decir simplemente que es el principal representante de este estilo en la pintura.

BIBLIOGRAFÍA: Reiffenberg, *Nouvelles recherches sur Rubens*. Nouveaux mémoires de l'Académie royale de Belgique 10 (1837)5. Th. van Lerius, *Catalogue du Müsée d'Anvers* (Amberes, 1874) 292. *Corpus Rubenianum* (Bruselas, 1968-1981): 1 [iglesia de Amberes], 7-8 [Cristo y santos], 21 [ilustraciones]. *Le Dictionnaire des Peintres Belges du XIV s. à nos jours* (Bruselas, 1995) 2:866-868. D'Hulst, R. A., *Rubens Drawings*, 2 v. (Bruselas, 1968). Evers, G., *Peter Paul Rubens* (Múnich, 1942). Funck, M., *Le Livre Belge à gravures* (París-Bruselas, 1925). Glen, Th. L., *Rubens and the Counter Reformation. Studies in His Religious Paintings between 1609 and 1620* (Londres, 1977). Jaffé, M., *Rubens and Italy 1600-1608* (Londres, 1977). Huemer, F., *Rubens and the Mantuan Altar* (Northern Kentucky University, 1977). König-Nordhoff, U., *Ignatius von Loyola. Studien zur Entwicklung einer neuen Heiligen-Ikonographie im Rahmen einer Kanonisationskampagne um 1600* (Berlín, 1982) 373. Liess, R., *Die Kunst des Rubens* (Braunschweig, 1977). Mâle, E., *L'art religieux après le Concile de Trente* (París, 1932). Peeters, F., «Rubens et la Compagnie de Jésus», *Les Études classiques* 13 (1945) 167-188. *P.P. Rubens*, 2 v. (Colonia, 1977 [exposición]). Rooses, M., *Rubens'Leven en Werken* (Amsterdam, 1903). Rowlands, J., *Rubens Drawings and Sketches* (Londres, 1977). *Rubens a Mantova* (Milán, 1977 [exposición]). Salviucci Insolera, L., «Le illustrazioni per gli Esercizi spirituali intorno al 1600» *AHSI* 60 (1991) 161-216. Schizzerotto, G., *Rubens a Mantova fra gesuiti, principi e pittori* (Mantua, 1979). Smith, G., «Rubens' Altargemälde... für die Jesuitenkirche in Antwerpen», *Wiener Jarhbuch für Kunstgeschichte* 29 (1969) 39-60. Vlieghe, H., «Rubens und seine Antwerpener Auftraggeber», *P. P. Rubens. Werk und Nachruhm* (Múnich, 1981) 138-151. Ziggelaar, A., *François de Aguilón Scientist and Architect* (Roma, 1983) 149. *Vida de S. Ignacio en imágenes*, ed. A. M. Navas (Granada, 1993); ed. J. Iturriaga (Bilbao, 1995).

H. Pfeiffer

RUBILLON, Ambroise R. du Lattay. Superior, asistente.

N. 7 diciembre 1804, La Chapelle-aux-Filzméens (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 10 diciembre 1888, París, Francia.

E. 10 septiembre 1825, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1832, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 15 agosto 1842, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia.

Había estado en el seminario diocesano de Rennes antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió (1827-1830) física y matemáticas en París y cursó tres años de teología en Brig (1830-1833) y el cuarto en Le Puy (1833-1834). Ministro y socio del maestro de novicios en Avignon, hizo la tercera probación (1835-1836) en Saint-Acheul, donde quedó como maestro de novicios (1836-1845) y rector (1841-1845). Fue provincial (1845-1851) de Francia cuando la CJ estaba sometida a varios ataques políticos. Dándose cuenta de las maniobras del gobierno de François Guizot, fue a Roma en búsqueda de consejo y ayuda. A su vuelta a Francia, logró aplacar a los adversarios con algunas concesiones secundarias. Cuando la persecución golpeó (1848) a los jesuitas de Italia, consiguió encontrarles refugio en Francia. Entre los exiliados estaba el mismo P. General Juan Roothaan. Por su inteligencia y prudencia, R se mostró aún más apto para iluminar al gobierno de la CJ que para ejercerlo él mismo. Así, desde 1851, fue un excelente *asistente para Francia. Tras ayudar a Roothaan, siguió su labor de asistente por un período excepcionalmente largo (1853-1883) con el P. General Pedro Beckx, de quien

fue asimismo admonitor. Durante este largo generalato, en el que los jesuitas doblaron su número, R ejerció sobre los medios romanos una influencia notable, aunque discreta. Cuando, por razón de su edad, Beckx pidió (1883) a la Congregación General XXIII la elección de un vicario general, R presentó espontáneamente su propia dimisión. Vuelto a Francia, ya octogenario, fue padre espiritual por el resto de su vida.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:564-565, 585-588; 4:268-269. Delattre 1:210, 217, 220, 729; 2:589, 609; 3:64; 4:1128. Duclos 238.

P. Duclos (†)

RUBINO, Antonio. Misionero, visitador, víctima de la violencia.

N. marzo 1578, Strambino (Turín), Italia; m. 22 marzo 1643, Nagasaki, Japón.

E. 24 septiembre 1595, Arona (Novara), Italia; o. c. 1605, Goa, India; ú.v. 26 mayo 1613 Cochin (Kerala), India.

Tras el noviciado, pasó al colegio de Brera (Milán) y estudió filosofía hasta 1601. El 25 marzo 1602, zarpó de Lisboa (Portugal) con el procurador, Alberto *Laerzio, en la nave *Nossa Senhora da Paz*, y llegó a la India ese año. Cursada la teología en el Colegio S. Paulo de Goa, misionó en Chandrejin (1605-1610) y Velur (1610-1613), ambos en el reino meridional de Vijayanagar. Rector de Sto. Tomé (1613-1617), profesor de teología, prefecto de estudios, consultor y admonitor del rector en Cochin (1617-1619), y rector de Colombo (Sri Lanka) hasta 1623. Tras otra breve estancia en Cochin, fue rector (1623-1630 [1633?]) de la zona de la Pesquería con sede en Punicale y Tuticorín. Suplió como vicerrector (1634-1636) de Cochin a Manuel de *Azevedo. En esos años empezó a escribir su «Catena evangelica» (hoy perdida).

Por mandato del general Mucio Vitelleschi, dejó la India y fue a la provincia de Japón, concentrada en *Macao por la sangrienta persecución de los Tokugawa. Llegó a Macao el 19 mayo 1638; en septiembre asistió a la congregación provincial de Japón, y el 21 octubre 1639 tomó el cargo de *visitador de esta provincia y de la viceprovincia de China. Desde ese momento empezó a elaborar un audaz plan de penetración en Japón, donde sólo quedaban los PP. Giovanni B. *Porro, *Shikimi Martín y *Kasui Pedro, acosados por los espías. R expuso su plan ante el viceprovincial de Japón Gaspar *Luís y sus consultores, quienes preferían abrir una misión en Corea y penetrar en Japón por el norte, menos vigilado. En septiembre 1638 R y el estudiante de teología Francisco *Marques-Ogi salieron de Macao a Cochinchina, donde estuvieron hasta abril 1641. De junio a septiembre consultó su plan con el provincial de Filipinas, Francisco *Colín, y con el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera, quienes le prometieron ayuda.

Vuelto a Macao, R eligió a varios voluntarios y los envió a Camboya para reunirlos con Wojciech (Alberto) *Męciński y Antonio *Capece antes de pasar todos a Manila. R partió de Macao el 30 abril 1642. En Manila tuvo cartas del viceprovincial Luís y del gobernador de Macao a Colín y Corcuera para que detuvieran la expedición por razones político-comerciales de Japón con Macao. R, apoyado por Corcuera, respondió a Macao (1 julio 1642), pero dividió como medida de prudencia a sus compañeros en dos grupos y llevó consigo a Capece, Diego de *Morales, Męciński y Marques-Ogi, y a los seglares Tomás coreano, Juan cochinchino y Pascoal Correa de Souza, portugués perseguido por la justicia de Macao, que se añadió al grupo. Para el año siguiente reservó a Alfonso *Arroyo, Pedro *Marques, Francesco *Cassola, Giuseppe Chiara y al hermano japonés André Vieira. R y los suyos llegaron el 11 agosto a la isla de Shimo Koshiki (Kagoshima) disfrazados de mercaderes chinos, pero unos días después fueron descubiertos, apresados y llevados a Nagasaki.

El 22 se celebró un juicio sumario, con Cristóvão *Ferreira como intérprete, a quien R apostrofó duramente por su apostasía. Poco después, empezó la tortura del agua, renovada cada dos o tres días hasta el 16 marzo 1643, para dar paso a la de la fosa desde el día 17. El coreano Tomás murió el 20, R el 22 y Męciński el 23, pocas horas antes que el cochinchino Juan. Capece, Morales y Marques fueron decapitados, y todos descuartizados y reducidos a cenizas. Cincuenta años después, un documento japonés, de credibilidad dudosa por el empeño de los gobiernos locales para granjearse el poder central, apuntó la apostasía de algunos de los mártires de 1653, confundiéndolos en todo caso con algunos jesuitas de la segunda expedición de Rubino, como P. Marques y A. Vieira. De R se conservan más de veinte cartas.

FUENTES: ARSI: *JapSin 29 I-II, 38*; *Med. 47*; *Goa 17, 18, 24 II, 29*. BNP: *Miss. étrang. 301*. Bibliothèque Bourgogne, Bruselas: *Ms. 4156* 234-238.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 169. Dehergne 234. Fontanesi, M., «Il Padre Antonio Rubino, S.J., e l'attività missionaria dei gesuiti in India e nell'Asia orientale dall'arrivo di S. Francesco Saverio a tutto il secolo xvii», tesi (Ist. Maria Assunta, Roma, 1944). *MonJap* 1:1287. Polgár 3/3:112. Rosini, F., *Breve relatione della gloriosa morte che il P. Antonio Rubino... sofferese nella città di Nangasacchi...* (Roma, 1652). Saroglia, G., *Vita del P. Antonio Rubino de Strambino* (Trento, 1894). Schütte 999-1000. Sommervogel 7:279-280. Streit 5:1007, 1047. Tacchi Venturi, P., *Alcune lettere del P. Antonio Rubino della Compagnia di Gesù* (Turín, 1901). *Varones ilustres* [2]1:668-680. Voss, G., y Cieslik, H., *Kirishito-ki und Sayo-yoroku* (Tokyo, 1940). Wicki, *Liste* 445. *EC* 10:1426-1427. *NCE* 12:696-697.

J. Ruiz-de-Medina (†)

RUBINOS RAMOS, José. Escritor, profesor.

N. 3 abril 1898, La Coruña, España; m. 3 diciembre 1963, Miami (Florida), EE.UU.

E. 19 abril 1914, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 24 julio 1926, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 24 septiembre 1929, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hizo la filosofía (1921-1923) en Bogotá, la teología (1923-1927) en Quito, y la tercera probación en

Bogotá, donde esperó su destino en el colegio San Bartolomé. Enviado al colegio de Belén en La Habana (Cuba), enseñó (1930-1961) literatura española más de treinta años. Estudió letras en la Universidad de La Habana (1934-1935), organizó y dirigió la Academia Literaria Avellaneda (en honor de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda), y supervisó la revista *Belén*, del colegio. Además de sus veintitrés obras, tanto en gallego como en castellano, sin contar seis inéditas, mantuvo la columna «Aguja de Marear» en el *Diario de la Marina* de La Habana, y colaboró con otras publicaciones cubanas. Su obra más durarera, sin embargo, fue la creación de la notable Biblioteca Cubana del colegio de Belén, quizás la mejor colección en su género del país.

Con un buen grupo de jesuitas, se vio obligado a salir de Cuba en 1961, por orden del gobierno revolucionario instalado en 1959. Durante casi dos años, enseñó literatura en el colegio Javier de Panamá y, por fin, se unió a sus compañeros de Cuba, que acababan de establecer el colegio de Belén en Miami, para atender a los hijos de los emigrantes o refugiados políticos cubanos. Con todo, su labor allí como maestro fue breve, ya que falleció pocos meses después.

Por sus méritos como literato, Cuba le galardonó con el Premio Nacional de Periodismo (1958), España con la Encomienda de Isabel la Católica y la Medalla de Cultura Hispánica (1955), y la República Dominicana (1956) con la Orden de Trujillo. Fue miembro de la Real Academia Gallega de la Lengua, y de las academias colombiana (1956) y cubana de la Lengua (1958).

OBRAS: *El poema de la mirada de García Moreno* (Quito, 1927). *La literatura mariana de Colombia* (Bogotá, 1928). *Roble y Palma* (La Habana, 1933). *Lope de Vega como poeta religioso* (Madrid, 1935). *Comentarios a poesías célebres de la literatura universal* (La Habana, 1945). *La naturaleza y el alma de Cuba* (La Habana, 1949). *Selección de cien artículos y ensayos cortos* (La Habana, 1957). *Cuentos de color del siglo* (La Habana, 1959). *Ensayos sobre Miguel Ángel poeta* (La Habana, 1959). *Canciones para el Niño Dios* (La Habana, 1959). *Aguja de marear* (La Habana, 1960). Ediciones bilingües gallego-castellanas: *O Poema da Cruña* (Santiago, 1933). *A epopeia da sega* (La Habana, 1940). *Covadonga. Epopeya en XV Xestas* (La Habana, 1950). *A Xesta de como a América nasceu da melodía* (La Habana, 1953). *Dial poetico da viaxe dun galego pol-os Estados Unidos* (La Habana, 1958). *Cantigas de novo xeito vello* (La Habana, 1959). *Fabulas galegas para os nenos grandes e pequenos* (La Habana, 1960). *O Velliño (Edipo na Galiza)* (La Habana, 1961). *Cantigas de piedade* (La Habana, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: COUCEIRO, A., *Diccionario bio-bibliográfico de escritores* [gallegos] (Santiago, 1951-1953) 3:256. POLGÁR 3/3:113.

J. L. SÁEZ

RUBIO, Antonio. Misionero, filósofo, escritor.

N. c. 1551, La Roda (Albacete), España; m. 8 marzo 1615, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 18 abril 1569, Alcalá de Henares; o. 5 marzo 1577, Tasco (Guerrero), México; ú.v. 4 enero 1587, Mexico (D.F.), México.

Había estudiado en Alcalá de Henares (1560-1569) antes de entrar en la CJ. Fue enviado a Nueva España en la expedición de doce jesuitas que llegó a Veracruz en septiembre 1576. Tras su ordenación y la tercera probación, enseñó filosofía (1577-1580) y luego teología (1581-1600) en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México. Asimismo, daba conferencias privadas, junto con Pedro de *Ortigosa, al arzobispo Pedro Moya de Contreras. La Pontificia Universidad de México le distinguió con los títulos de maestro en artes (1594) y doctor en teología (1595). Elegido procurador a Roma y Madrid por la Congregación Provincial V (2 noviembre 1599), solicitó permiso para imprimir sus obras filosóficas en España, y el P. General Claudio Aquaviva decidió que se quedara en el colegio de Alcalá, en donde convenía su presencia y probada fidelidad a la doctrina de Sto. Tomás. Fue prefecto de estudios desde 1602 hasta su muerte. La Universidad de Alcalá adoptó su texto de lógica en 1604, y las de Sigüenza y Toledo en 1607.

Su obra filosófica tuvo una amplia difusión por Europa, con repetidas ediciones hasta 1640. Su pensamiento sigue la línea tradicional y aristotélica, con el eclecticismo habitual en los autores jesuitas, a los que cita con frecuencia, en especial a su contemporáneo Francisco *Suárez. Según algunos, sus comentarios sobre Aristóteles estarían entre los mejores de su clase. En el aspecto filosófico, advirtió al P. General del peligro al que se enfrentaría la CJ si sostenía doctrinas contrarias al tomismo. Fue plenamente sensible a la circunstancia americana en que vivió. En sus cartas a Roma, subraya la eficacia de los colegios, de los que salían vocaciones no menos selectas que las peninsulares, y se declara abiertamente opuesto a la tendencia a cerrar colegios para darse exclusivamente a la misión directa. Habiéndose él mismo dedicado al aprendizaje del náhuatl en 1596, propugnaba la urgencia del estudio de las lenguas indígenas.

OBRAS: *Commentarii in universam Aristotelis Dialecticam* (Alcalá, 1603); *Logica Mexicana sive...* (Colonia, 1605; Valencia, 1606). *In Libros Aristotelis de physico auditu* (Madrid, 1605). *In Libros de ortu et interitu rerum naturalium* (Madrid, 1609). *De Anima* (Alcalá, 1611). *De Coelo et Mundo* (Madrid, 1615).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:195-197; 4:96. BELTRÁN DE HEREDIA, V., «Vicisitudes de la filosofía aristotélica en Alcalá», *Miscelánea Beltrán de Heredia*, IV, 159-173. BERISTÁIN, *Biblioteca*, II. HENARES, D., «La lógica mexicana del rodense A. Rubio», *Al-Basit* 10-11 (Albacete, 1984) 5-42. MAYAGOITIA, D., *Ambiente filosófico de la Nueva España* (México, 1945). OSORIO ROMERO, I., *Antonio Rubio en la filosofía novohispana* (México, 1988). POLGÁR 3/3:113. QUILES, I., «Lógica y ciencia en [...] Rubio», *Quipu* 1 (1984) 5-82. SOMMERVOGEL 7:280-284. WALTER, R. - BEUCHOT, M., *La lógica mexicana en el Siglo de Oro* (México, 1985). ZAMBRANO 12:726-755.

L. MARTÍNEZ GÓMEZ (†)

RUBIO PERALTA, José María. Beato. Operario.

N. 22 julio 1864, Dalías (Almería), España; m. 2 mayo 1929, Aranjuez (Madrid), España.

E. 12 octubre 1906, Granada, España; o. 24 septiembre 1887, Madrid; ú.v. 2 febrero 1917, Madrid.

Hijo de agricultores, cursó las humanidades y un año de filosofía en el seminario de Almería (1876-1879), otro de filosofía y cuatro de teología en Granada (1879-1886), y el quinto en Madrid (1886-1887). Obtuvo la licenciatura en teología (1896) en Madrid y el doctorado en derecho canónico (1897) en Toledo. En la provincia de Madrid trabajó por tres años, como coadjutor en Chinchón (1887-1889) y párroco en Estremera (1889-1890). Enseñó literatura latina, metafísica y teología pastoral (1890-1894) en el seminario de Madrid, definiéndose a sí mismo como «jesuita de afición», ya que desde sus tiempos de teólogo en Granada había deseado seguir la vida de jesuita. Por fin, logró entrar en la CJ en Granada, donde, hecho el noviciado, repasó un año la teología y tuvo una experiencia pastoral en Sevilla (coincidiendo en la residencia con Francisco de Paula *Tarín). Tras la tercera probación (1910-1911) en Manresa (Barcelona), fue destinado a Madrid, en cuya casa profesa residió el resto de su vida.

Era un hombre de gran caridad y trabajador incansable, que sobresalió como predicador (aunque no por sus dotes oratorias) y como confesor asiduo, que a más del perdón, ofrecía honda ayuda espiritual. Se señaló por su amor a los pobres, a los que se adelantaba a socorrerlos. Evangelizó pueblos y suburbios y fundó y organizó varias asociaciones, como la «Guardia de Honor del Sagrado Corazón» y la obra de las «Marías de los Sagrarios», que fueron notables por la eficacia de sus actividades. Cuando murió, el arzobispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, le llamó «el apóstol de Madrid» y escribió proponiéndolo como modelo a todo su clero.

En vida se le atribuyeron hechos prodigiosos; algunos, tal vez, legendarios, pero otros suficientemente comprobados. Sin embargo, lo que domina en su recuerdo es la lección que enseñó con su ejemplo y con su palabra: que la santidad está al alcance le todos por el sencillo camino de entrega a la voluntad de Dios. Beatificado por Juan Pablo II (6 octubre 1985), sus restos siguen siendo venerados diariamente por toda clase de gentes en la iglesia de la casa profesa de la CJ en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 11:452s. Eguía, C., *El Padre José María Rubio* (Madrid, 1930). Lamet, P. M., *De Madrid al Cielo: Biografía del Beato José María Rubio, S.J.* (Santander, 1985). Ruiz del Rey, T., *Vida del P. Rubio, S.J., Apóstol de Madrid* (Madrid, 1957). Staehlin, C. M., *El Padre Rubio* (Madrid, [1]1949, [3]1974). Polgár 3/3:113. *Marienlexikon* 5:592s.

C. Staehlin

RUDAMINA (RUDOMINA), Andrius. Misionero.

N. 1596, Lituania centro-occidental; m. 5 septiembre 1631, Fuzhou (Fujian), China.

E. 31 mayo 1618, Vilna, Lituania; o. 1623, Roma, Italia.

De familia noble, estudió en el colegio jesuita de Vilna, cursó la filosofía fuera de su patria (probablemente en Alemania) y se matriculó (1617) en la Universidad de Lovaina (Bélgica). Poco después, regresó a Vilna y entró en la CJ. En 1622, fue enviado a estudiar teología en Roma y recibió permiso del P. General Mucio Vitelleschi para ir a las misiones. Zarpó de Lisboa (Portugal), con otros once jesuitas, el 6 abril 1626 y, vía Goa (India), llegó a *Macao tras un viaje que le afectó la salud. Estuvo primero en Hangzhou y luego pasó a ayudar a Giulio *Aleni en la misión de Fuzhou, que éste había abierto en 1625. Apenas tuvo tiempo para aprender el chino; pronto murió de tuberculosis. Muy estimado por los chinos, se le recordó como un sacerdote ejemplar y santo. Las notas de las conversaciones, que R y Aleni tenían con los visitantes chinos desde 1630 a 1640, fueron publicadas poco después y reeditadas varias veces hasta 1922.

OBRAS: *Kou duo ri chao* [diario de exhortaciones] (Fuzhou, 1640?; Xujiahui, 1922, 2 v.). ARSI *FG 732*.

BIBLIOGRAFÍA: Andruška, B., *T. Andrius Rudamina, SJ.* (Šiauliai, 1933). Cordara, 2:670-672. Czerminski, M., *Vie du P. Albert Męciński* (Troyes, 1900) 146-155. Dehergne n. 730. *EL* 5:539s. *Giulio Aleni SJ. International Symposium* (Brescia, 1996). Goodrich 1147s. Pfister 191-193. Polgár, 3/3:114. Streit 14/1:438. Zurcher, E., «The Jesuit Missions in Fujian in Late Ming Times: Levels and Response», *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries* (Leiden, 1990) 417-457.

P. Rabikauskas (†)

RUESS (RUIZ), Kaspar (Gaspar). Misionero, lingüista, astrónomo.

N. 11 noviembre 1585, Haunstadt (Baviera), Alemania; m. 22 abril 1624, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

E. 5 julio 1601, Landsberg (Baviera); o. c. 1615, Múnich (Baviera); ú.v. 23 octubre 1622, Santa Cruz.

Acabados sus estudios en Alemania, llegó a Lima en 1617 en la expedición dirigida por el procurador P. Juan Vázquez, formando parte del primer grupo de tres alemanes destinados a la provincia del Perú. Desde entonces, los registros se refieren a R como Gaspar Ruiz. Fue enviado a Santa Cruz de la Sierra, donde escribió (1618) un relato latino de su viaje, que se conserva en el Archivo Nacional de Múnich, y una gramática en gorgotoqui, de la familia lingüística chiquitana. En su tratado de magnetismo, Athanasius *Kircher incluye las observaciones hechas por R sobre las variaciones magnéticas al astrónomo Christoph *Scheiner, en carta (28 junio 1617), desde Portobelo (Panamá). Se piensa que R murió envenenado a causa de un brebaje preparado por los indios.

OBRAS: «Relatio de itineribus in India Occidentali, 1618», *Catalogus Mss. Latinorum Monacensium*, no. 26347, Staatsarchiv, Múnich.

BIBLIOGRAFÍA: Huonder, *Jesuitenmissionäre* 12, 13, 87, 121. Kircher, A., *Magnes sive de arte magnetica* (Roma, 1641) 433. Kropf, *Historia* 4:91 n. 262. Sommervogel 7:313. Thoelen, 234. Torres Saldamando, *Perú* 97. Vargas Ugarte, R., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 146.

J. Baptista

RUGGIA, Girolamo. Profesor, poeta.

N. 30 septiembre 1748, Vico Morcote (Tesino), Suiza; m. 30 mayo 1823, Bolonia, Italia.

E. 31 octubre 1764, Roma, Italia; o. c. 1775 Padua, Italia.

Había estudiado en Venecia y Roma antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, hizo los estudios del juniorado (1766-1768) en Sant'Andrea al Quirinale de Roma, la filosofía (1768-1771) en el *Colegio Romano, y magisterio (1771-1773) en Loreto y en Ascoli Piceno. Tras la *supresión de la CJ (1773), estudió teología, probablemente en Padua, y fue preceptor de la noble familia Querini de Venecia hasta 1793, y por breve tiempo de una familia de Conegliano (Treviso). Durante estos años, publicó algunas poesías.

Cuando los ex jesuitas fueron invitados a enseñar en su antigua Academia y Colegio de Nobles en Parma, R enseñó retórica y publicó un drama escolar y más poesías. Más tarde fue nombrado académico. Con ocasión de la recepción de Napoleón en Parma (26 junio 1805), R lo saludó con dos sonetos. Después de una nueva expulsión de Parma (1806), se trasladó a Bolonia como profesor en el Liceo Musical (donde Gioacchino Rossini fue uno de sus alumnos) y fue preceptor de la familia Monarini Sorra. Cuando Bolonia volvió al dominio pontificio (1815) y se reorganizó su universidad, fue profesor de elocuencia sacra, así como en el seminario arzobispal (1816-1823). Su biógrafo Flavio Zanetti confirma que toda la vida de R estuvo consagrada a la educación de la juventud. La poesía incluye sonetos y poemas sobre el regreso (1811) de la CJ a Nápoles y el (1814) de Pío VII a Roma.

OBRAS: *Il Figluol prodigo. Dramma* (Parma, 1803). *Poesie*, 2 v. (Parma, 1806).

BIBLIOGRAFÍA: Codahengo, A., *Storia religiosa del Canton Ticino* (Lugano, 1942) 2:196. Diosdado Caballero 1:247; 2:90. Moschini, G. A., *Della letteratura Veneziana del secolo XVIII fino ai nostri giorni* (Venecia, 1808) 4:120. Sommervogel 7:314-315. Strobel, *Helvetia* 457. Zanetti, F., *Girolamo Ruggia 1748-1823* (Bellinzona, 1961). *HBLS* 5:754.

F. Strobel (†)

RUGGIERI (RUGERIUS), Ludovico. Filósofo.

N. 20 enero 1558, Florencia, Italia; m. 24 diciembre 1602, Pultusk (Ciechanów), Polonia.

E. 23 enero 1578, Roma, Italia; o. 1587, Roma ú.v. 27 abril 1597, Nápoles, Italia.

Estudió en el *Colegio Romano, donde enseñó (1589-1592) lógica, filosofía natural y metafísica, sucesivamente. Su importancia proviene de sus abundantes apuntes de clase, aún conservados, que proporcionan una valiosa idea de los cursos dados en el Colegio Romano del tiempo. Aunque sus apuntes, probablemente, no eran asequibles a Galileo *Galilei, sirven para llenar las lagunas en la enseñanza de los jesuitas, en la que se basaron los apuntes iniciales de Galileo.

En sus tres años de docencia, R dio unas 1.100 clases, de ellas, unas 300 de lógica, 100 de metafísica, 200 sobre el *De anima* de Aristóteles, y el resto sobre la *Physica*, *De coelo*, *De generatione* y sobre meteorología. Su enseñanza seguía la línea tradicional de Francisco de *Toledo, Antonio *Menù, Paolo *Valla, y Mucio *Vitelleschi, tal vez ligeramente más tomista en su orientación, pero teniendo presente las posturas averroísta, nominalista y escotista.

Sus apuntes de clase son obra de un profesional, con indicación clara del número de cada clase y las fechas en las que comenzó y terminó la explicación de cada tratado. Se conservan en siete códices de la Biblioteca Nacional de Bamberg (Alemania), tal vez debido a que Christophorus *Clavius, con quien R parece que tuvo una estrecha amistad, era de Bamberg.

BIBLIOGRAFÍA: Lohr, C. H., «Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors Pi-Sm», *Renaissance Quarterly* 33 (1980) 705. Villoslada, *Storia* 327, 329, 332. Wallace, W. A., *Galileo's Early Notebooks: The Physical Questions* (Notre Dame, 1977). Íd., *Prelude to Galileo: Essays on Medieval and Sixteenth-Century Sources of Galileo's Thought* (Boston, 1981). Íd., «Galilée et les professeurs jésuites du collège romain à la fin du XVI[e] siècle», in P. Poupard, ed., *Galileo Galilei: 350 ans d'histoire 1633-1983* (Tournai, 1983) 75-97. Íd., *Galileo and His sources: The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984) 369.

W. A. Wallace

RUGGIERI, Michele. Misionero.

N. 1543, Spinazzola (Bari), Italia; m. 11 mayo 1607, Salerno, Italia.

E. 27 octubre 1562, Roma, Italia; o. 12 marzo 1578 [primera misa], Lisboa, Portugal; ú.v. [pérdida de su fórmula de votos].

Antes de entrar en la CJ se había doctorado en Nápoles «in utroque iure». En 1577 partió de Roma para Lisboa, desde donde, ya sacerdote, zarpó para la India, junto con otros doce jesuitas, entre ellos Rodolfo *Acquaviva y Matteo *Ricci. Enviado a Malabar estudió la lengua seis meses y comenzó a confesar; esto influyó en que fuera elegido para iniciar la misión de China.

Llegó a *Macao hacia el 20 julio 1579, e inmediatamente se puso a «aprender a leer, escribir y hablar en esta lengua china». Antes del 10 septiembre 1582, cuando R y Ricci se asentaron en Zhaoqing y fundaron la moderna misión católica en China, R la había visitado ya cinco veces y se había ganado la simpatía de importantes personalidades locales. En 1584, publicó su catecismo chino, el primer libro impreso por un europeo en China. En 1585 y 1586, hizo dos excursiones, una hacia el sur y otra hacia el oeste, ambas con efímero éxito, aunque bautizó a varios que serían el núcleo de futuras cristiandades. Fue enviado a Roma (noviembre 1588), para solicitar del Papa que mandase un embajador al emperador Wanli, y así se lograse su permiso para que residiesen los misioneros en el imperio. La muerte de varios papas en rápida sucesión dejó a R con pocas alternativas. El P. General Claudio Aquaviva decidió que debía esperarse una mejor oportunidad. En el entretanto, R revisó su traducción latina, empezada en China, de los Cuatro Libros que se exigía leer a

los estudiosos confucionistas. Había compuesto poesía china, y llevado a Roma varios mapas de China. Fue director espiritual y confesor en Salerno desde 1593 hasta su muerte.

De él se decía que era un hombre tranquilo, pero intrépido, entregado a la misión con gran fervor y constancia, mientras que otros la habían intentado en vano, y muchos incluso persistían en considerarla empresa ilusa y casi temeraria.

OBRAS: Cordier, *Imprimerie* 42s. [Diccionario portugués-chino], Yang Fu-Mien, P., «A Historical and Linguistic Introduction», *Proceedings Second Intern Conf Sinology* (Taipei, 1989) 191-242. «Hsi-tu-shih» [lapis serpentinus], ed. U. Libbrecht, *Bull Chinese Studies* 1 (1987) 317-341. Íd., «Introduction to the Lapis serpentinus into China», *Orientalia Lovaniensia* 18 (1987) 209-237. *Atlante dell'Cina*, ed. E. Lo Sardo; est. de L. Petech y F. Bencardino (Roma, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 8:979-981. Chan, A., «M. Ruggieri and His Chinese Poems», *Monumenta Serica* 41 (1993) 129-176. Dehergne 235s. Íd., «Bible» 224. Dunne, G., *Generation of Giants* (Notre Dame, Ind, 1962). *Fonti Ricciane*, 3:247s. Goodrich 1148s. Grisondi, F. A., *M. Ruggieri, Missionario in Cina e primo sinologo europeo* (Milán, 1999). Pfister 15-21. Polgár 3/3:405. Ricci, M., *Opere Storiche* (Macerata, 1911-1913) 2:565. Shih, J., *Le P. Ruggieri et le problème de l'évangélisation en Chine* (Roma, 1964). Íd., «L'attività missionaria di M. Ricci», *Atti Convegno intern Studi Ricciane* (Macerata, 1984).

J. Shih

RUGI, Francisco. Misionero.

N. c. 1585, Salerno, Italia; m. c. 1652, Panamá, Panamá.

E. 20 mayo 1605, Nápoles, Italia; o. c. 1618, Nápoles; ú.v. c. 1627, Quito (Pichincha), Ecuador.

Siendo aún escolar en Nápoles (1607-1608), solicitó del P. General Claudio Aquaviva ser enviado a las Indias. Destinado (1618) a la provincia del Nuevo Reino y Quito, fue rector (1622-1624) del colegio-seminario S. Bartolomé de Santafé (Colombia) y profesor (1627-1630) de teología moral en el colegio de Quito. En 1630 intentó con Juan Sánchez abrir misiones entre los indios del río Napo, y estaban ya en Baeza para su embarque cuando el gobernador Vicente Villalobos lo impidió, aduciendo la falta de soldados para acompañar a los misioneros como protección contra los posibles ataques de los indios; aunque en realidad se oponía a la fundación de *reducciones para poder seguir utilizando a los indios como mano de obra en sus haciendas y minas de oro o en las de otros encomenderos. De vuelta en Quito, al saber R que el capitán Juan de Lara organizaba (1631) una entrada por el río Marañón (Perú) para someter a los indios jívaros, pidió acompañarlo para abrir misiones allí después de la campaña militar. Acabada ésta en un fracaso total por la resistencia tenaz de los jívaros, R regresó solo a San Juan de Bracamoros y pasó a Loja.

En enero 1632, una comisión de vecinos de Santa María del Puerto de Telembí, en la costa del Pacífico (Colombia), pidió a los jesuitas la fundación de misiones entre los indios barbacoas de la región. Con R se designaron Juan de Enebra y Nicolás Cordero, quienes llegaron al pueblo de Santa Bárbara en noviembre. El obispo de Quito, Pedro de Oviedo, nombró a R párroco de Santa Bárbara, por donde había unos 20.000 indios de siete tribus diferentes. El obispo diría mas tarde que R llegó a hablar dieciséis lenguas. R trasladó (1640) el asentamiento de Santa Bárbara, situado en una playa malsana, a su actual lugar y fundó (1644) San Francisco de Borja de Timbiquí, junto a unos lavaderos de oro. Hizo traer carpinteros de Quito para la construcción de un astillero en Santa Bárbara y reabrió un camino por el río Mira a las ciudades ecuatorianas de Ibarra y Quito. Como la congregación provincial había acordado (1642) abandonar esta misión, R escribió (1643) al provincial Sebastián *Hazañero, aconsejando abrir misiones en la misma costa hacia el norte, entre el puerto de Buenaventura y el cabo Corrientes. En 1646, fue a Quito para defenderse ante la Audiencia de las acusaciones, hechas contra él por algunos encomenderos, de impedir el trabajo de los indios en las minas y haciendas. Obtuvo una sentencia favorable (19 julio 1646) de la Audiencia, pero ya no volvió más a las misiones, y sólo se sabe que falleció en Panamá, probablemente en 1652.

OBRAS: ARSI, *FG Indipetae 734*.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 1:128, 153, 320-329, 659. Pacheco, *Colombia*, 1:140, 370-377, 473, 606.

J. Villalba / J. L. Sáez

RUHEN (RHUEN), Heinrich. Misionero, víctima de la violencia.

N. 16 junio 1718, Börsum (Baja Sajonia), Alemania; m. 22 noviembre 1751, Sonoíta (Sonora), México.

E. 22 octubre 1736, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1748, Büren (Rin Norte), Alemania; ú.v. 15 agosto 1751, Tubutama (Sonora), México.

Llegó a Nueva España (México) en 1749, a poco de ordenarse. Hecha probablemente su tercera probación en Puebla, empezó su trabajo misionero en el verano 1751, en momentos en que los pueblos indígenas de Sonora estaban muy resentidos por las crueldades del gobernador español Diego Ortiz de Parrilla. Estalló la rebelión en Saric, al este de Tubutama, y pronto se extendió a Caborca y Sonoíta. Al tratar de defender a su ayudante contra los alzados pimas, fue herido por una flecha y después apedreado hasta morir. El misionero alemán Antón *Benz escribió (mayo 1752) un relato de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:430-432. Decorme, *Obra*, 2:428. Dunne-Burrus, «Four Unpublished Letters of A. M. Benz», *AHSI* 24 (1955) 336-378. Ewing, R. C., *The Pima Uprising of 1751* (Berkeley, 1945) 259-280. Zambrano 16:480.

F. Zubillaga (†) / C. E. Ronan

RUIZ, Alonso. Superior, maestro de novicios, misionero.

N. 1530, Córdoba, España; m. 18 diciembre 1599, Arequipa, Perú.

E. febrero 1554, Córdoba; o. febrero 1555, Sevilla, España; ú.v. 21 septiembre 1566, Roma, Italia.

Entró en la CJ, movido por el ejemplo de Antonio de *Córdoba y la lectura de las cartas de Indias. Tras una estancia en Sevilla, pasó (mayo 1555) a Granada, donde fue ayudante (1556-1561) del maestro de novicios, Juan de la *Plaza, y le sucedió en el cargo (1562-1564). Llamado a Roma por el P. General Diego Laínez, fue maestro de novicios (1565-1571) en la casa profesa y en S. Andrés del Quirinal, donde tuvo como novicios a Estanislao *Kostka, Rodolfo y Claudio *Aquaviva, y Fabio *Fabii. En las Congregaciones Generales II (1565) y III (1573), formó parte de la comisión que redactó las normas de los noviciados de la CJ (*Ordo Novitiatus*). Fue provincial de Roma (1571-1574) y rector de los colegios de Granada (1574-1577) y Oviedo (1579).

Destinado al Perú, zarpó en septiembre 1580, y llegó a Lima el 20 mayo 1581 en la sexta expedición, dirigida por el procurador Baltasar *Piñas. Nombrado rector del colegio de Arequipa en 1582, aprendió el quechua y trabajó entre españoles e indios. Destacó como predicador, director de ejercicios y confesor. Fue rector (1586-1590) del colegio de La Paz (actual Bolivia), viceprovincial de Quito y *visitador de Panamá (1591-1597). Vuelto al Perú, falleció en Arequipa dos años más tarde. En la correspondencia del P. General Claudio Aquaviva, se percibe su gran respeto a R, su antiguo maestro de novicios. Siempre consultor de la provincia del Perú, como superior fue un tanto riguroso, y con su predicación austera obtuvo notable fruto.

OBRAS: «De oratione» y «De Septem necessariis virtutibus in Societate», ed. C. M. Abad, «Los PP. Juan de la Plaza y Alonso Ruiz, de la Compañía de Jesús: Algunos de sus escritos espirituales», *Mis Com* 29 (1958) 215-279.

FUENTES: ARSI: *Peru 12* 177; *Ital. 3* 96. *MonPer* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C. M., «Los PP. Juan de la Plaza y Alonso Ruiz, de la Compañía de Jesús: Algunos de sus escritos espirituales», *MisCom* 29 (1958) 203-288. *EpMix* 4:562-563. Iparraguirre, *Répertoire* 209. *Hist Prov Perú* 1:476; 2:523. *DHBP* 9:481-482. Ruiz Jurado, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús* (Roma, 1980) 168, 180, 211-215. Sacchini, p. 3, lib. 2, nn. 16-17. Scaduto, *Catalogo* 132. Sommervogel 9:826-827. Vargas Ugarte 1:126, 173, 180-182, 216, 236, 255, 358. Íd., *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (Lima, 1935) 1:141.

E. Fernández G.

RUIZ, Andrés. Arquitecto.

N. 1549, Toledo, España; m. 10 octubre 1596, Monforte de Lemos (Lugo), España.

E. 5 junio 1567, Salamanca, España.

Admitido en la CJ, hizo el noviciado en Medina del Campo, donde ejerció de carpintero, y estuvo en Villagarcía de Campos con el mismo oficio desde 1576. Posiblemente trabajó como ensamblador en el retablo de la Colegiata que había diseñado el arquitecto Juan de Herrera. R diseñó (1589) el retablo de Villacastín, que como el de Villagarcía es muy parecido al de El Escorial. También había dirigido (1585) la iglesia jesuita de Segovia, cuyos planos hizo Giuseppe *Valeriano. Consta del trato que tenía R con Herrera. Su pericia en la dirección de las obras se manifestó de nuevo cuando fue enviado (1592) a dirigir las del colegio de Monforte de Lemos; parece que trazó todos sus planos y estuvo al frente de la obra hasta su muerte. Su fama debió de ser grande, ya que el obispo de Lugo le pidió (1594) que hiciera los planos del seminario de su ciudad. Quizás lo que le dio más celebridad fue el colegio de Monforte, al que se llegó a llamar «el Escorial gallego». Aunque la influencia de Herrera es grande, la personalidad de R se hace notar también; intervino sobre todo en la construcción de su grandiosa fachada, ampliada (1594) hasta una longitud de 106 metros.

BIBLIOGRAFÍA: Cotarelo y Valledor, A., *El card. D. Rodrigo de Castro y su fundación de Monforte de Lemos*, 2 t. (Madrid, 1946). Rodríguez G. de Ceballos, A., «Juan de Herrera y los jesuitas», *AHSI* 35 (1966) 285-321 [300-305].

F. García Gutiérrez

RUIZ, Gaspar, véase RUESS, Kaspar.

RUIZ, Gonzalo. Misionero, catequista.

N. 1551, Moyobamba (San Martín), Perú; m. 1618, Ayacucho, Perú.

E. 1 julio 1568, Lima, Perú; ú.v. c. 1590, Cusco?, Perú.

Fue el primer mestizo peruano, que admitió en la CJ como hermano el fundador y primer provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo, poco después de llegar a Lima (marzo 1568) y que, tres años más tarde, llevó al Cusco como acompañante. En 1572, R preparó para el bautismo, junto con el P. Alonso de *Barzana, a Tupac Amaru, el último monarca inca, condenado a muerte por el virrey Francisco de Toledo. Por su perfecto conocimiento del quechua y su habilidad como predicador y catequista, fue uno de los más famosos *«lenguas» de la provincia del Perú. Durante cuarenta años, fue el compañero imprescindible de los sacerdotes en sus misiones populares, en Lima, Cusco, Arequipa, Huamanga (actual Ayacucho) y Potosí (Bolivia). En 1577, el provincial José de *Acosta escribió al P. General Everardo Mercuriano que la gente lo reverenciaba «como a un santo».

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:476; 2:523. *MonPer* 1:789; 2:239-244, 886; 5:930; 7:1039; 8:642. Vargas Ugarte 1:433.

E. Fernández G. / J. Baptista

RUIZ AMADO (RUIZ CONTRERAS), Ramón. Escritor, teórico de la educación, traductor.

N. 14 enero 1861, Castellón de Ampurias (Girona), España; m. 13 diciembre 1934, Barcelona, España.

E. 16 octubre 1884, Veruela (Zaragoza), España; o. 1896, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1901, Barcelona.

Antes de ingresar en la CJ, había hecho la carrera de derecho en Barcelona y logrado el doctorado por la Universidad Central de Madrid (1884). Tuvo

su primera experiencia pedagógica (1890-1893) en el colegio Santo Domingo de Orihuela (Alicante) y, tras la teología en Tortosa, fue a la casa de formación de Veruela como profesor de griego e historia (1897-1899). Hecha su tercera probación en Manresa (1899-1900), salvo un paréntesis de cuatro años en Tortosa (1902-1906), vivió siempre en Madrid (1906-1910, 1921-1925) y en Barcelona (1900-1902, 1910-1921, 1925-1934), dedicado fundamentalmente al trabajo de escritor y traductor.

Destacó sobre todo por sus artículos en pro de la libertad de enseñanza en un contexto muy difícil para él, cuando casi todos en España estaban en favor de una enseñanza controlada y monopolizada por el Estado. Comenzó sus escritos polémicos con ocasión de las reformas escolares del ministro liberal conde de Romanones (1901) con unos artículos que publicó en el *Diario de Barcelona* con el nombre de Raimundo Carbonel. En 1913 publicó una defensa de la CJ contra las acusaciones del académico ex jesuita Miguel *Mir y, en 1933, volvió a escribir defendiendo la Orden y sus métodos pedagógicos en una serie de artículos que, reunidos, salieron como *Cartas a un pedagogo moderno*. Sus artículos y opúsculos alcanzan la cifra de 375, gran parte de ellos dedicados, a más de la libertad de enseñanza, a temas religiosos, históricos y culturales. Como traductor, se le debe la versión de los primeros 12 tomos (1909-1911) de *Geschichte der Päpste* de Ludwig von *Pastor y, al final de su vida, perdida casi la vista, los 24 tomos (1925-1933) de *Lehrbuch der Weltgeschichte* de Johann Baptist Weiss.

Durante su primera estancia en Madrid (1906-1910) realizó un viaje por Alemania, Inglaterra e Hispanoamérica y, con las experiencias y contactos que tuvo, fundó la revista *La Educación Hispano-Americana*, de la que fue director (1911-1919). En el segundo decenio del siglo, publicó sus obras más importantes sobre educación e historia, que tuvieron notable difusión y buen número de ediciones y traducciones, y dirigió la editorial *La Librería Religiosa* de Barcelona desde 1913. De 1921 a 1926 fue consejero de Instrucción Pública. La disolución de la CJ decretada por la República le sorprendió en Barcelona (1932), donde residió en un piso con sus compañeros dispersos, hasta su muerte, dos años después.

OBRAS: *Historia de la Educación y de la Pedagogía* (Barcelona, 1911). *Epítome de Apologética Escolar* (Barcelona, 1912; [8]1941). *Antes que te cases* (Barcelona, 1914). *Don Miguel Mir y su Historia interna de la Compañía de Jesús. Estudio crítico* (Barcelona, 1914; [12]1960). *Compendio de Historia Universal* (Barcelona, 1915, [11]1954). *Compendio de Historia de España* (Barcelona, 1916; [12]1944). *Enciclopedia Manual de Pedagogía y Ciencias Auxiliares* (Barcelona, 1924). *El fracaso de la educación jesuítica. Cartas a un pedagogo moderno* (Barcelona, 1933). *Indices de RazFe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: Manzano, B., «Un educador en una época de encrucijada», *Bordón* 116-117 (1963) 281-295. Sangüesa, A., *Pedagogía y clericalismo en la obra del P. Ramón Ruiz Amado (1861-1934)* (Zúrich, 1973). Sanz de Diego, R. M., «R. R. A.», en *Historia de la Educación en España y América*, B. Delgado Criado (ed.), 3 v. (Madrid, 1992-1994) 3:624-629, 971. Valle, A., «R. P. R. Ruiz Amado», *RazFe* 107 (1935) 224-238. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 262-264. Polgár 3/3:115s.

B. Manzano (†)

RUIZ CONTRERAS, Ramón, véase RUIZ AMADO, Ramón.

RUIZ DE MONTOYA, Antonio. Misionero, escritor, lingüista.

N. 13 junio 1585, Lima, Perú; m. 11 abril 1652, Lima.

E. 11 noviembre 1606, Lima; o. febrero 1611, Santiago del Estero, Argentina; ú.v. 2 febrero 1620, Loreto (Paraná), Brasil.

Decidido (1605) a enrolarse como soldado para luchar contra los araucanos en Chile, resolvió de pronto reanudar sus estudios en el colegio S. Martín de Lima, dirigido por los jesuitas. Un año después, entró en la CJ y, siendo aún novicio, fue destinado a la recién creada provincia del Paraguay. Estudió filosofía y teología (1608-1611) en Santiago de Chile y, tras su ordenación, fue enviado a la *reducción guaraní de Loreto, en el Guayrá, a acompañar a sus fundadores José *Cataldino y Simón *Mascetta.

Durante su superiorato (1622-1636) de las misiones del Guayrá, con el refuerzo de nuevos misioneros se fundaron doce reducciones más, que fueron atacadas por los *bandeirantes de São Paulo (Brasil) y sus aliados los tupíes (1629-1631). En estos años de devastación, unos 60.000 guaraníes fueron muertos, capturados o dispersos. Destruidos los poblados, menos Loreto y San Ignacio, el provincial Francisco *Vázquez Trujillo ordenó su traslado a las regiones meridionales del río Paraná. R fue el encargado de organizar el éxodo de los 5.000 indios de Loreto y San Ignacio, a los que se unieron fugitivos de otros pueblos, hasta llegar a un total de 12.000. Con otros siete jesuitas, los condujo en unas 700 canoas por el río Paraná y luego por tierra, en un recorrido de 200 leguas, hasta la actual provincia argentina de Misiones. Uno de los misioneros que participó en el traslado, Luis *Ernot, en carta (mayo 1632) al P. General Mucio Vitelleschi, juzgó que la evacuación había sido precipitada y mal organizada.

En la congregación provincial de 1637, R (superior de todas las misiones guaraníes desde 1636) fue nombrado procurador especial de la provincia del Paraguay en Madrid, para solicitar remedio contra los ataques a las misiones. El 21 mayo 1640, el rey Felipe IV firmó la cédula que permitía dar armas de fuego y municiones a las reducciones, aunque subordinó la decisión al parecer del virrey del Perú, Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera. Por ello, R volvió a Lima en 1643, donde el virrey, después de arduas negociaciones, autorizó la entrega de armas por provisión del 19 febrero 1646. Regresaba a las misiones del Paraguay cuando recibió del provincial, Juan B. Ferrufino, la orden de volver a Lima para defender la CJ de los ataques del obispo fray Bernardino de *Cárdenas, O.F.M. Dedicó sus casi seis últimos años de vida a esta enredada tarea. A su muerte, cuarenta guaraníes de las reducciones del

Paraná fueron hasta Lima para transportar sus restos a la nueva reducción de Loreto (Argentina).

Destacó como lingüista, escritor y director espiritual. Sus obras de gramática guaraní, *Tesoro* y *Arte y vocabulario*, fueron el manual de estudio de generaciones de jesuitas de la provincia del Paraguay. Su *Conquista espiritual*, crónica y defensa de la labor evangelizadora de la CJ entre los guaraníes, es una de las fuentes básicas para la historia de las reducciones. Durante su estancia en Lima fue director espiritual del P. Francisco del *Castillo, para el cual escribió el pequeño tratado de mística, *Sílex del amor divino*.

OBRAS: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* (Madrid, 1639). *Tesoro de la lengua guaraní* (Madrid, 1639). *Arte y vocabulario de la lengua guaraní* (Madrid, 1640). *Catecismo de la lengua guaraní* (Madrid, 1640). *Sílex del amor divino* (Lima, 1991).

FUENTES: ARSI: *Hisp.* 37 140; *Peru 4/I* 102v; *Paraq.* 23 89.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ, R., *et al.*, *El P. Antonio Ruiz de Montoya. Su vida y su obra* (Posadas, 1974). ASTRAIN 5:510-516, 552-560. CARDOZO, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 1:228-255. FURLONG, G., *Antonio Ruiz de Montoya y su carta a Comental (1645)* (Buenos Aires, 1964). GROH, J. E., «Antonio Ruiz de Montoya and the Early Reductions in the Jesuit Province of Paraguay», *CHR* 56 (1971) 501-533. LOZANO, *Paraguay* 2:87-89, 390-403. POLGÁR 3/3:116-117. ROUILLON ARRÓSPIDE, J. L., *A. R. de Montoya y las Reducciones* (Asunción, 1997). SOMMERVOGEL 7:320-323. STORNI, *Catálogo* 253. ÍD., «Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652)», *AHSI* 53 (1984) 425-442. TECHO, N. DEL, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Tyrnau, 1759) 296-313. TORMO SANZ, L., y ROMÁN B., R., *Montoya y su lucha por la libertad de los indios* (São Paulo, 1989). TORRES SALDAMANDO, *Perú* 61-68. XARQUE, F., *Vida del V. P. Antonio Ruiz de Montoya* (Zaragoza, 1622; 4 v. Madrid, 1900). *Varones ilustres* ²4:479-543. *NCE* 12:706.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

RUIZ DE MONTOYA, Diego. Profesor, escritor.

N. 1562, Sevilla, España; m. 15 marzo 1632, Sevilla.

E. 1576, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1587; ú.v. 22 julio 1592, Córdoba.

De su familia sólo se sabe que, siendo el mayor de tres hermanos, su tío el Veinticuatro Gaspar Ruiz de Montoya pensaba dejarlo heredero de su fortuna; pero R entró en el noviciado de la CJ, con Francisco *Vázquez, como maestro de novicios. Estudió artes (1578-1580) y teología (1580-1584) en el colegio de Córdoba y, al abrirse los estudios de teología en el colegio S. Hermenegildo de Sevilla, fue designado para sostener unas conclusiones generales, acto que presidió el P. Gaspar de *Castro. Siendo diácono leyó un curso de teología moral en Baeza. Desde 1585, enseñó un curso de artes en el colegio de Granada, y por ventiún años de teología en Córdoba (1592-1594; 1596-1600) y en Sevilla (1590-1592; 1594-1596; 1603-1615). Dejadas las clases (1615), se dedicó a componer sus libros y responder a las consultas. El duque de Lerma, valido de Felipe III, le solicitó su parecer favorable en el asunto de los millones que pedía a la ciudad de Sevilla, ofreciéndole en cambio su influjo para que se pudieran publicar sus libros de *auxiliis*; R le contestó que prefería se quemaran esos libros antes que decir algo contra su conciencia. Fue rector del colegio de Córdoba (1600-1603); asistió como delegado a la Congregación general VI (1608) y, elegido también para la VII (1615), no pudo asistir por enfermedad. Siendo profesor de Prima iba a las parroquias a dar catecismo a los niños y gente ruda. Preparaba a los moros para el bautismo. Escribió una Instrucción sobre el bautismo a los negros de Angola y Guinea, y compuso un catecismo de la doctrina cristiana, que hizo imprimir el obispo de Córdoba, Francisco Reinoso. Los domingos tenía una junta de sacerdotes de la ciudad para exponerles puntos prácticos de teología moral.

Su gran obra fueron los cinco volúmenes en folio, comentario a la primera parte de la Suma de Sto. Tomás. Para Matthias J. Scheeben, en sus tratados sobrepasa a Francisco *Suárez en erudición y profundidad; y José A. de *Aldama pensaba que se le debía aplicar con más razón que a Denis *Petau el título de fundador de la teología positiva. Escribió dos tomos de *auxiliis*, que no se publicaron por la prohibición papal de imprimir libros sobre el tema. Asimismo, dejó inéditos unos «Commentarii in materiam de peccatis», que se están publicando en el *Archivo Teológico Granadino*. Se conservan en la Biblioteca Nacional de Roma y en el Archivo Romano S.I. dos tratados manuscritos, uno sobre el estado en que se encuentran los que piden salir de la CJ, y otro sobre las causas para despedir a los profesos.

OBRAS: *Commentaria ac Disputationes in I Partem... de Trinitate* (Lyón, 1625). *Commentarii ac Disputationes ad quaest. 23-24 ex I Parte... De praedestinatione...* (Lyón, 1628). *Commentarii... de scientia, de ideis, de veritate ac vita Dei* (París, 1629). *Commentaria... de Voluntate Dei* (Lyón, 1630). *Commentarii... de Providentia definiente* (Lyón, 1631). [Inéditos editados] *ATG* 1939, 1945, 1990-1994, 1996-2000.

BIBLIOGRAFÍA: ALDAMA, J. A DE, «El tratado de R. de M. sobre el pecado original», *EstEcl* 11 (1932) 124-130. ARNAU, R., «D. R. de M. Perspectiva histórica y método teológico», *ATG* 41 (1978) 5-32. *BBKL* 8:984-986. CERECEDA, F., «La obra "De auxiliis" del P...», *EstEcl* 14 (1935) 123-131. GRANADO, C., «D. R. de M., escriturista y patrólogo», *ATG* 49 (1986) 159-261. OLIVARES, E., «D. R. de M. Datos biográficos. Sus escritos. Estudios sobre su doctrina. Bibliografía», *ATG* 49 (1986) 5-118. POLGÁR 3/3:117. SOMMERVOGEL 7:323; 12:773.

E. OLIVARES

RUIZ DE PORTILLO, Jerónimo. Primer provincial de las Indias y del Perú.

N. c. 1532, Logroño (La Rioja), España; m. 3 febrero 1590, Lima, Perú.

E. 1551, Salamanca, España; o. 1553, Salamanca; ú.v. 19 febrero 1565, Medina del Campo (Valladolid), España.

Antes de entrar en la CJ, fue alumno de la Universidad de Salamanca. Tras su ordenación, pasó al colegio de Simancas (Valladolid), del que fue ministro

(1554), rector y maestro de novicios (1555-1559). En 1559, a petición de Diego López de Zúñiga, virrey del Perú, el P. Francisco de *Borja, comisario de la CJ en España, designó a R y a otros cinco jesuitas para que le acompañasen al Perú; pero no llegaron a embarcarse. Entretanto, fue rector del colegio S. Antonio de Valladolid (1560-1562) y del de Medina del Campo (1562-1564). Siendo Borja vicario general, le nombró (12 mayo 1565) superior de la expedición a la Florida; pero, a última hora, fue sustituido por Pedro *Martínez, debido a asuntos que no podía desatender como confesor de Alonso de Santillana, presidente de la Real Chancillería de Valladolid. Durante la Congregación General II (1565) fue viceprovincial de Castilla en ausencia del provincial Diego Carrillo.

Por Real Cédula 3 de marzo 1566, *Felipe II encargó a Antonio de *Araoz, en su supuesto cargo de *comisario de la CJ en España (acababa de ser suprimido en la II Congregación) de veinticuatro jesuitas a Indias, donde señalare su Real Consejo. Borja (general desde el 2 julio 1565) en cumplimiento del ruego y encargo del Rey Católico, dio orden a Araoz de ocuparse del asunto junto con Bartolomé de *Bustamante y mandó a los provinciales de España nombrar ocho sujetos, que debían viajar a las órdenes de R, adonde los mandara el Rey. En enero 1567, el presidente del Consejo de Indias, Francisco Tello de Sandoval, informó a R que partiese al Perú. En ese mismo tiempo el Rey pidió cuatro jesuitas más para acompañar a Honduras al gobernador Juan de Vargas. Borja nombró provincial (16 marzo) a R, con jurisdicción sobre todos los territorios de las Indias Occidentales del Rey Católico. En cartas de junio y julio, R expuso al P. General su parecer de dar más importancia a Honduras que a la Florida, misión que juzgaba peligrosa y de poco fruto; opinaba que debía suspenderse el envío de misioneros a esa región, mientras no estuviese pacificada. Y añadía: «Los nuestros no van a conquistar, sino a evangelizar» (*MonAntFlor.*, 190).

Llegado a Sevilla, R comenzó a estudiar el quechua, «lengua general del Perú». Allí recibió las instrucciones de Borja y las bulas de Pío V, que extendían a las Indias Occidentales los privilegios concedidos a las Orientales. Antes de partir, nombró (28 septiembre 1567) viceprovincial de la misión de la Florida a Bautista *Segura. R se embarcó en Sanlúcar de Barrameda con siete compañeros el 2 noviembre. Llegó a Panamá a principios de enero 1568, y siguió su viaje a Lima el 21 febrero, dejando en Panamá al P. Antonio Álvarez y al H. Francisco de Medina, a instancias del presidente de la Audiencia, Alonso Arias de Herrera. Se les unieron, en cambio, dos carpinteros, deseosos de ser admitidos en la CJ. Llegaron por fin al puerto del Callao el 28 marzo. R fundó el colegio S. Pablo de Lima, y abrió el noviciado. En 1569, con el refuerzo de la segunda expedición de once jesuitas, aceptó las *doctrinas de indios de lengua quechua de Santiago del Cercado y Huarochirí, dentro de la jurisdicción de Lima.

En noviembre 1570, vistas las dificultades de las enormes distancias, la misión de la Florida pasó a depender directamente del P. General y, poco después, se abandonó a causa de la muerte, en Ajacán, de los misioneros y catequistas indígenas y de la guerra en la zona. Creada la provincia de México (1572), pasaron a ella los jesuitas de la extinguida misión. Desde entonces, R fue provincial sólo del Perú. En 1571, fundó el Colegio del Cusco. R tuvo dificultades con el virrey Francisco de Toledo y el arzobispo Jerónimo de Loaysa, O.P, por negarse a aceptar las doctrinas con carácter de parroquias de acuerdo con las Constituciones S.J. y las instrucciones de Borja. Cedió, en cambio, a las exigencias de Toledo de hacerse cargo del seminario y de nombrar jesuitas que le acompañasen en sus visitas por el virreinato. Su actitud condescendiente creó malestar en la provincia. Fue también criticado por su facilidad en admitir novicios; había aceptado cincuenta y cinco, entre peninsulares, criollos y mestizos. Otro motivo de reproche fue su confianza excesiva en dos de los novicios, con quienes consultaba asuntos de gobierno. Más grave fue el problema surgido por su indiscreción en la dirección espiritual de una mujer que se creía posesa, la cual, después de haberlo acusado de seductor ante la *Inquisición, se retractó y retiró el cargo.

R mostró clarividencia en la selección de obras. Orientó decididamente a la provincia hacia el ministerio con los indios. Dio impulso a la doctrina de Juli (1574) en la zona densamente poblada del lago Titicaca (en la región fronteriza de los actuales Bolivia y Perú). Una de sus mayores preocupaciones fue atender a Potosí (Bolivia), ciudad minera de 120.000 habitantes, en la que la mita (turno obligatorio de trabajo en sustitución de impuestos) concentraba indios procedentes de todo el virreinato. En conformidad con las directivas de Borja, insistió en el aprendizaje de las lenguas quechua y aymara, y en la frecuente relación epistolar con el general y provincial, con datos precisos sobre la tierra y sus habitantes. Construyó la iglesia del Cusco y estableció en el valle de Yucay una casa de descanso para los jesuitas ancianos y enfermos, que sirviera a la vez de lugar de recreación para los jóvenes, con huerta que proveía de frutas y legumbres al colegio y noviciado de Lima.

Al fin de su gobierno (1 enero 1576), la provincia del Perú tenía setenta y cinco jesuitas. A más de las casas ya existentes, R dejó preparada la fundación de los colegios de La Paz, Potosí y Arequipa. En sus últimos años fue rector de los colegios del Cusco (1577-1581) y Potosí (1582-1587). Predicador notable, por su gran fuerza oratoria se le llamó «trompeta de Dios». Se conservan dos cartas suyas a Ignacio de Loyola y seis a Borja.

FUENTES: [Cartas], Borgia 3-4. *MAF*. *MonPer* 1-5.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:475; 2:522. Roemer, B. Blum, «Portillo of Peru», *Mid-America* 30 (1948) 105-132. Scaduto, *Borgia* 112-129. Torres Saldamando, E., «P. J. R. de P., primer Provincial en el Perú», *Revista histórica* 1 (1906) 445-455. Vargas Ugarte 1:433. Zubillaga, F., «Métodos misionales de la primera Instrucción de San F. de Borja para la América española», *AHSI* 12 (1943) 58-88.

F. B. Medina

RUIZ GONZÁLEZ, Gregorio. Escriturista, pastoralista.

N. 7 enero 1937, Aguilar de Campoo (Palencia), España; m. 29 agosto 1986, Dueñas (Palencia).

E. 11 octubre 1953, Salamanca, España; o. 28 agosto 1965, Francfort (Hesse), Alemania; ú.v. 15 agosto 1973, Comillas (Cantabria), España.

Vivió en su niñez el fervor religioso del Valladolid de la postguerra —tuvo una hermana religiosa y tres tíos jesuitas— y estudió en el colegio antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, hizo el juniorado (1955-1958) en Salamanca, la filosofía (1958-1961) y el magisterio (1961-1962) en Comillas, y la teología (1962-1966) en Francfort. Tras la tercera probación en Salamanca, cursó el bienio (1967-1969) de Sgda. Escritura en Roma y en Jerusalén.

Destinado (1969) como profesor de Antiguo Testamento a la Universidad Comillas de Madrid, enseñó, además, lengua hebrea (desde 1978), teología del Antiguo Testamento (desde 1980), historia de la exégesis y numerosos cursos especiales. Desde 1984 fue superior de una residencia de escolares jesuitas y decano de la Facultad de Teología (1985) hasta su muerte en un accidente de tráfico.

Destacó en el área académica y pastoral. Sus investigaciones se centraron con preferencia en el estudio de los profetas, especialmente en su relación con la justicia social, y en la exégesis medieval judeo-hispana. Su tesis sobre Isaac Abrabanel le revela como investigador de gran calidad. Su producción escrita se acerca a los 150 títulos. Además de temas científicos, escribió artículos de actualidad pastoral, muchos de ellos en la revista *Sal Terrae*, de la que era redactor desde 1973. Muchos de sus escritos iban destinados al hombre de la calle, en un estilo incisivo y coloquial. Colaboró en la traducción de textos litúrgicos y participó en numerosas emisiones de radio y televisión. Juntó a sus tareas docentes y científicas una actividad pastoral extensa y penetrante. Fue un gran animador de grupos cristianos con sus ejercicios a religiosas y sacerdotes, y con sus charlas y convivencias en comunidades de base, grupos de matrimonios y catecumenales. El amor a su tierra natal le llevó a fundar con otros paisanos la «Asociación de Amigos del Monasterio de Santa María la Real», que organiza actividades culturales y ha logrado la restauración de aquel monumento románico.

Su muerte inesperada en la plenitud de la vida causó profunda sensación y puso de manifiesto (en los funerales y homenajes que se tuvieron en su memoria) la honda huella, que la simpatía de su carácter y la fecundidad de su acción dejaron en multitud de personas. Hombre de gran talla física y espiritual, de estudio y de acción, fue un intelectual abierto al pueblo, sensible a la injusticia y fiel a los valores cristianos básicos.

OBRAS: «Historia de la Constitución "Dei Verbum"», *Comentarios a la DV* (Madrid, 1969) 3-99. «Comentarios exegéticos a las lecturas del *Ritual de matrimonio* y *Ritual de exequias* (1970 y 1971) 50 p. «Los profetas y la política», *Iglesia viva* (1973) 155-168, 403-413. «Año jubilar hebreo y Año Santo cristiano», *Sal Terrae* 62 (1974) 83-96. «En qué sentido puede ser Mahoma considerado profeta por los cristianos», *Encuentro* 81 (1979) 2-20. «Profetas y profecías en la obra de Filón Alejandrino», *MisCom* 40 (1982) 113-146. «Los judíos en Palencia», *Palencia ante la Historia* (Palencia, 1982) 115-142. *Don Isaac Abrabanel y su comentario al libro de Amós* (Madrid, 1984). *Comentarios hebreos medievales al libro de Amós* (Madrid, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: Arnáiz, A., «Necrologia», *Noticias Prov. Cast.* 25 (1986) 49-62. Revuelta, M. - Busto, J. R. - Colunga, R. - Gil, E., «Cuatro semblanzas in memoriam», *MisCom* 45 (1987) 239-252; «Publicaciones de G. R.», 253-258. *Encuentro con Goyo Ruiz* (Palencia, 1987).

M. Revuelta

RUIZ OLMOS, Daniel. Profesor, operario, misionero popular.

N. 22 mayo 1872, La Paz, Bolivia; m. 14 abril 1943, La Paz.

E. 31 julio 1890, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 1903, Pifo; ú.v. 2 febrero 1912, Quito (Pichincha).

Hizo toda su formación en el Ecuador: noviciado, juniorado y filosofía (1890-1898), así como teología y tercera probación (1901-1905) en Pifo, y el magisterio en Riobamba (1899-1900). De 1906 a 1922 fue profesor de gramática, historia y geografía en los colegios de Pasto (Colombia) y Riobamba, Lima y Arequipa (Perú), La Paz y Sucre (Bolivia), y en las casas de formación de Pifo y Cotocollao (Ecuador). Residió en Bolivia sus últimos veinte años desde 1923. Trabajó como misionero popular en Sucre (1923-1931), La Paz (1932) y Santa Cruz (1933). Durante la guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay (1933-1935), fue capellán en primera línea, y luego, debido a su agotamiento, en los hospitales de retaguardia. Fue operario (1935-1943) en el colegio San Calixto de La Paz, dedicado a visitar cárceles y hospitales en la ciudad y a misiones populares en las áreas rurales en aymara. Se distinguió por su sencillez, humildad y amor a los más pobres y necesitados.

BIBLIOGRAFÍA: «Nuestros difuntos», *Noticias de la Provincia Argentina* (abril-junio 1943) 22-24.

J. Baptista

RUMANIA. Para la labor de antigua CJ en Transilvania, Moldavia y Valaquia (Rumania), bajo el dominio turco, véanse *Austria, Iglesia *rumana y Pál László *Baranyi.

Misión de Moldavia. Después de *restaurada la CJ (1814), fue constituida esta misión, y asignada a la provincia polaca de Galitzia. Se encargó (1886-1891) del seminario menor de Iaşi y de cuatro a seis parroquias (1890-1907), en las que ayudaron jesuitas italianos durante los años noventa. Desapareció jurídicamente la misión de Moldavia en 1907.

Rumania: de misión a viceprovincia. Después de la I Guerra Mundial, el P. General Wlodimiro Ledóchowski creó (6 enero 1924) la misión de Rumania, y la confió a la provincia de Polonia. Fueron incluidas en la misión dos casas de las provincias de Polonia y de Hungría, emplazadas en ciudades entonces de Rumania: Cernăuţi (Chernovtsy, Ucrania) y

Satu-Mare (*AR*, 5:92s). Se abrió un noviciado de rito latino en Satu-Mare y una residencia en Bucarest; y se confió de nuevo el seminario de Iaşi (1930) a la CJ. Ledóchowski erigió la misión en viceprovincia dependiente (7 septiembre 1931) de la provincia de Polonia Menor, y en viceprovincia independiente el 7 octubre 1937 (*AR*, 8:798s).

Por esa época, Rumania tenía, aproximadamente, 13.000.000 de cristianos ortodoxos y 2.500.000 católicos; de éstos, 1.300.000 de rito oriental (bizantino-rumeno), y 1.200.000 de rito latino. Los católicos de rito oriental eran en su mayoría rumanos; mientras los de rito latino incluían diversos grupos étnicos, sobre todo rumanos, húngaros, alemanes y polacos. Por conveniencias pastorales, se cerró (1935) el noviciado de rito latino de Satu-Mare, y fue abierto otro de rito oriental, en Toteşti (Transilvania).

Al erigirse en viceprovincia independiente, estaba formada por 48 miembros (once de ellos, de rito oriental), con un noviciado (Toteşti), la dirección del seminario de Iaşi, y cuatro residencias (Bucarest, Cernăuţi, Cluj y Satu-Mare). Desde estas casas, atendían pastoralmente al clero, religiosos y en general al pueblo de ambos ritos, sobre todo mediante el ministerio pastoral y los ejercicios espirituales; promovieron la devoción al *Corazón de Jesús, el *Apostolado de la Oración, la Liga Eucarística, y las *congregaciones marianas para diversas clases de personas. En rumano, publicaron devocionarios y libros litúrgicos para ambos ritos, y fundaron dos revistas: una para los jóvenes (*Raiul Copülor*) y otra para las familias (*Az apostol*).

II Guerra Mundial y postguerra. El estallido de la guerra (1939) supuso para la viceprovincia un golpe devastador. En 1940 la ciudad de Cernăuţi fue ocupada por el ejército soviético, y la casa de la CJ permaneció cerrada un año, hasta que el avance alemán permitió abrirla de nuevo. Las ciudades de Cluj y Satu-Mare pasaron a dominio húngaro. Las circunstancias del momento suscitaron nuevas formas de apostolado: atención espiritual y caritativa a los polacos prófugos, alemanes y a cristianos católicos y no-católicos, y ministerios pastorales en regiones colindantes con Rumania.

El régimen comunista instalado al acabar la guerra dispersó a los jesuitas; les fue prohibida toda actividad sacerdotal y pastoral, y algunos fueron encarcelados y otros expulsados. En 1947, todavía quedaban diecisiete jesuitas en Rumania, y algunos trabajaban en las residencias de Bucarest y Toteşti. Pero el 15 diciembre 1950, la casa de Bucarest fue cerrada, y los cuatro jesuitas que quedaban fueron conducidos a Gherla y confinados en un convento. Con la libertad (1989), la provincia ha recuperado la esperanza: había diez jesuitas (dos padres, tres escolares y cinco hermanos) en 1991, y dieciocho (ocho padres, cinco escolares y cinco hermanos) en 1992, debido a la ayuda de otras provincias de la CJ y nuevas vocaciones, que trabajan en tres casas en Deva, Cluj y Bucarest.

FUENTES: *Jezsuita Okmánytár* 1 [1601-1606], 2 v. (Szeged, 1995). LUKÁCS, L. - POLGÁR, L., «Documenta Romana Historiae S.I. in Regnis olim Corona Hungarica unitis», [1550-1586], 3 v. (Roma, 1959-1967). VERESS, A., *Epistolae et acta jesuitarum Transylvaniae* [1571-1588], 2 v. (Budapest, 1911-1913). ÍD., *Annuae Litterae S.J. [1579-1613]* (Budapest, 1921). POSSEVINO, A., *Transilvania* (1584, Budapest, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: GALAUNER, P., «La CG oggi in Romania», *Annuario* (Roma, 1985) 101-105. PALL, F., «La CJ en Rumanía», *Oriente europeo* 11 (1961) 317-322. POLGÁR 2/1:510-516. SZILAS, L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen, 1591-1599* (Roma, 1966).

M. KORADE

RUMER, Gergely (Gregorius). Superior, hebraísta.

N. marzo 1570, Bakony, Hungría; m. 29 septiembre 1627, Brno (Moravia), Chequia.

E. 7 agosto 1592, Olomouc (Moravia); o. 1603, Graz (Estiria) Austria; ú.v. 13 diciembre 1609, Graz.

Hecho el noviciado en Brno, estudió filosofía en Olomouc y teología en Graz, mientras enseñaba hebreo. Más tarde, enseñó también filosofía y exégesis. En otoño de 1612, por orden del general Claudio Aquaviva, fue designado, como experto en hebreo, junto con otros dos, para ayudar a György *Káldi en su revisión de la versión húngara de la Biblia. Con esto contribuyó a que la primera Biblia católica húngara fuera no sólo un monumento literario en el elegante estilo de Káldi, sino que respondiera también a todas las exigencias científicas.

Durante sus estancia en Graz, mantuvo estrechas relaciones con la corte archiducal desde 1608, cuando pronunció un elogio fúnebre en el funeral de la archiduquesa Maria, madre del futuro emperador Fernando II. Rector (1614-1617) de Olomouc, fue provincial (1618-1623) de Austria. En las confusas revueltas del principio de la Guerra de los Treinta Años, cuando fueron echados los jesuitas de Bohemia, Moravia y Silesia, mostró su talento para gobernar con la eficaz ayuda que les proporcionó. Por ello, no extrañó que en la división de la provincia austriaca (1623) fuera el primer provincial de la nueva provincia de Bohemia, cuyo fundamento puso con mano segura.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/1:10. LUKÁCS, L., «Újabb adatok Káldi bibliafordításának történetéhez», *Civitas Dei* 1 (1956) 7-24. ÍD., *Cat. Austriae* 1:770. SCHMIDL, *Historia* 3. SOMMERVOGEL 7:325s. SZINNYEI, *Magyar írók* 11:1391.

L. SZILAS

RUPPERT, Frederick A. Misionero, superior.

N. 2 febrero 1879, Gruensfeld (Baden-Württemberg), Alemania; m. 15 diciembre 1923, Pilgrim Springs (Alaska), EE.UU.

E. 3 noviembre 1892, Los Gatos (California), EE.UU.; o. 26 julio 1909, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1913, Spokane (Washington), EE.UU.

Trasladado con su familia a Estados Unidos, llegó a San Francisco (California) en 1883, y nueve años después entró a la CJ. Tras su noviciado en Los Gatos y estudios del juniorado en St. Ignatius College de San Francisco, pasó a St. Louis University (Misuri) para la filosofía (1897-1900), y luego enseñó

química en Santa Clara College, California (1901-1902) y en St. Ignatius College (1902-1906). Hizo teología (1906-1910) en Nápoles y la tercera probación (1911-1912) en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York).

Después de enseñar (1912-1915) en Gonzaga University de Spokane, fue rector (1915-1918) del St. Vincent's College (hoy Loyola University) de Los Ángeles (California). En 1918, fue enviado a Nome (Alaska), adonde llegó el 15 septiembre de ese año, poco antes de que la pandemia de gripe se abatiera sobre Nome y la península Seward.

R abrió de nuevo el hospital de Nome, y por el resto del año se entregó al cuidado de los enfermos y moribundos. Menos el tiempo pasado (1921-1922) en la misión Holy Cross, trabajó en Nome (1918-1923). El 14 diciembre 1923, partió solo desde una posada para entregar una carga de naranjas a los huérfanos de Pilgrim Springs, pero no llegó a su destino. El 18 diciembre, su cuerpo congelado, que custodiaba su fiel perro guía, se encontró junto a unos sauces a unas cuatro millas de la misión.

BIBLIOGRAFÍA: Renner, L. L., *Pioneer Missionary to the Bering Strait Eskimos: Bellarmine Lafortune, S.J.* [con D. J. Ray] (Portland, 1979). Íd., «Fr. Frederick Ruppert, S.J.: Martyr of Charity», *Eskimo* 34 (1977-1978) 11-22. Santos, *Alaska* 539. Schoenberg 644.

L. L. Renner

RUSIA. La presencia de la CJ ha sido muy irregular: tuvo su apogeo precisamente durante su *supresión en el resto del mundo.

I. ANTIGUA CJ

Durante el reinado de Iván IV (1533-1584) Rusia se hizo un poderoso estado unificado bajo un zar autocrático, que por medio de largas guerras esperaba extender su territorio. Un apoyo del zar era la Iglesia ortodoxa, hostil a la Iglesia católica y a toda clase de unión al cristianismo occidental. A los sacerdotes católicos, en su mayoría jesuitas, se les permitía trabajar en Rusia, pero sólo en un área reducida y temporalmente.

1. Mediación de Antonio *Possevino en Moscú (1581-1582)

En tiempos de Iván IV, Possevino casualmente entró en contacto con Moscovia. El Zar, en su intento por abrir una ruta al mundo occidental, ocupó parte de Livonia, provocando la reacción de Suecia y del belicoso Esteban Báthory de Polonia. Iván, con dificultades militares, se volvió a Occidente. Su legado, Leontif Istoma Ševrigin, visitó a Rodolfo II en Praga, y luego a Gregorio XIII en Roma, adonde llegó el 24 febrero 1581. En su carta pedía al Papa que enviase un mediador para concluir una tregua que impidiese el derramamiento de sangre cristiana y permitiese a Iván unirse a la liga anti-turca. Gregorio XIII confió esta tarea a Possevino, quien ya había dado pruebas en Suecia de poseer visión de los asuntos y pericia al tratarlos. Al principio, Báthory y varios jesuitas polacos vieron con desconfianza al legado papal. Pero Possevino desvaneció esta impresión, y más tarde se hizo amigo del rey polaco.

Al cruzar la frontera Possevino iba acompañado por tres jesuitas: Giovanni Paolo *Campana, que había trabajado mucho tiempo en Bohemia y que pronto sería provincial de Polonia, un escolar checo Ondrej Modestin y un hermano italiano, Michele Adriano. Possevino llegó a Estarica en el Volga el 18 agosto 1581, y fue recibido por el Zar. Iván se negó a tratar ningún asunto religioso antes de la conclusión de la tregua. Possevino negoció (15 enero 1582) una tregua de diez años entre los dos poderes, y el fin del asedio polaco de la ciudad de Pskov. El arbitraje de Possevino había sido un éxito. Insistió entonces en tres disputas teológicas con Iván en Moscú (febrero-marzo 1582) sobre la unión de las Iglesias. En ellas se manifestaron las diferencias de mentalidad y de cultura religiosa entre ambas partes. Desaparecería el cisma, afirmaba Possevino, si Moscú aceptaba lo que los griegos aprobaron en Florencia. En sus contestaciones, el Zar revelaba su visión de Moscú como la Tercera Roma. No se produjo ningún resultado. Possevino reflejaría estas experiencias en dos Comentarios, dedicados a Gregorio XIII, e impresos al comienzo de su famosa obra *Moscovia*, que constituyen una obra maestra de estilo descriptivo y humanista, generalmente objetiva. Iván aparecía en ella como un autócrata con poder absoluto sobre sus súbditos. Aunque la mayoría del pueblo no sabía lo que era un cisma, la unión tenía pocas posibilidades. Rebajó considerablemente el optimismo de los círculos romanos sobre este punto. Dirigió su atención más bien a los rutenos (bielorrusos y ucranianos) de Polonia-Lituania, quienes viviendo bajo un rey católico tenían mayor probabilidad de aceptar la Unión. Possevino no se cansaba de recomendar el mismo remedio: el establecimiento de colegios y de una imprenta. Aunque los moscovitas eran bárbaros, podrían convertirse en cimiento y puerta para la cristianización de Asia.

2. Pseudo Demetrio y los jesuitas (1604-1606)

Los crímenes de Iván IV abrieron el camino para el Período de Disturbios (1598-1613) y su crisis dinástica. De sus dos hijos, el mayor, Feodor, sin capacidad para el gobierno, sucedió a Iván. El verdadero gobierno estaba en manos de los boyardos, en especial de Boris Godunov, con cuya hermana Irina se casó Feodor. Su segundo hijo era Demetrio. El gobierno de Feodor deportó a la zarina con su hijo a la ciudad de Uglič; parece que el niño Demetrio, un epiléptico, murió accidentalmente en 1591.

Probablemente ya en 1601 el falso Demetrio (oficialmente identificado después como ex monje de un monasterio de Moscú) llegó a Polonia-Lituania, asistió a algunos colegios del Reino, y se estableció en Sambor, en la residencia de Jerzy Mniszech, palatino de Sandomierz, de cuya hija Maryna se enamoró locamente. El nuncio Claudio Rangoni informó a Clemente VIII acerca de Demetrio, pero el

Papa se mostró más bien escéptico. En marzo de 1604, el príncipe Konstanty Wiśniowiecki llevó a Demetrio a Cracovia, donde fue visitado por prominentes seglares y prelados. Kasper Sawicki (1552-1620), prepósito de la casa profesa y tenido por prudente, lo visitó también. Demetrio expresó el deseo de hacerse católico e, instruido por los jesuitas, confesó, hizo la profesión de fe y recibió la Santa Comunión el 24 abril.

Tras su vuelta a Sambor, preparó una expedición para ganar el trono de Iván IV. El provincial Decio Striveri aprobó que dos capellanes jesuitas, Andrzej Lawicki y Mikołaj Cyrowski, acompañasen a un destacamento polaco. El éxito de la expedición se debió a circunstancias favorables, en particular a la muerte repentina del zar Boris. Demetrio entró en Moscú el 30 junio 1605; su reinado duró once meses. Reconocido como hijo de Iván IV, fue coronado en la catedral de la Dormición en el Kremlin.

Demetrio recurrió a los jesuitas para ponerse en contacto con Roma. Lawicki fue enviado a Roma (inicios de 1606) para asegurar a Paulo V sobre la liga anti-turca y otros proyectos del Zar. Sawicki, mientras se hallaba aún en la Unión, presentó a la Santa Sede algunos casos de conciencia referentes a Demetrio y Maryna, sobre si podría Demetrio durante el período preparatorio de la Unión, recibir la Eucaristía según el rito ortodoxo. La decisión del Santo Oficio (2 marzo 1606) fue negativa. Este mismo día Maryna partió para Moscú, con Sawicki en su comitiva. El matrimonio se había concluido por poderes (22 noviembre 1605) en Sambor, pero para los moscovitas la verdadera ceremonia de casamiento y coronación de la zarina ocurrió en el Kremlin el 18 mayo. Pero todas la esperanzas de la catolización de Moscovia se desvanecieron cuando Demetrio fue asesinado (noche del 26-27 mayo) por la muchedumbre, dirigida por Vasilij Šujskij, airada por las costrumbres extranjeras del nuevo Zar. Sawicki y Lawicki lograron huir de Moscovia. Aunque algunos de los jesuitas polacos eran optimistas incorregibles, limitaron su acción en favor de Demetrio a asuntos estrictamente religiosos. Persuadidos de que era el verdadero hijo del zar, muerto éste, ya no podían entrar en el imperio ruso, pero durante la guerra ruso-polaca (1655) las tropas rusas sacaron al P. Andrzej Kaweczyński y al H. Maciej Stoszkiewicz del colegio de Novogrudok y los enviaron a las minas en Siberia. Tras muchos años, Kaweczyński regresó a Polonia.

3. La misión jesuita en Moscú (1684-1719)

En el verano de 1581, Possevino había pedido a Iván IV una iglesia y un cementerio para los católicos en Moscú, pero sólo se concedió un siglo después. La regente para sus hermanastros, Iván y Pedro, Sophia Alekseeva (1682-1689), se sentía inclinada hacia la mentalidad occidental. Los representantes de los católicos en Moscú, en especial el general Patrick Gordon, un escocés, y Francesco Guasconi, un mercader de Florencia, pidieron (enero 1684) al gobierno un sacerdote católico permanente y una iglesia. Su petición fue apoyada por el emperador Leopoldo I. El permiso fue concedido por el ministro Vasilij V. Golicyn sólo de palabra.

Los jesuitas de la provincia lituana se ofrecieron para abrir una misión en Moscú, pero se objetó que los moscovitas los recibirían con desconfianza. El gobierno imperial, por lo tanto, decidió encomendar la misión a la provincia checa. Se constituyó en una *missio imperialis*, con Leopoldo I como protector de los católicos en Moscú, a la par que contribuía a la financiación de la misión jesuita. Se decidió (1 julio 1684) que mientras tanto Johannes Schmidt, capellán de la embajada imperial, se haría cargo de la misión de Moscú. De origen prusiano, era miembro de la provincia jesuita lituana. Desde los tiempos del pseudo Demetrio fue el primer jesuita que entró en Moscú abiertamente como tal. En febrero 1686 la misión de Moscú recibió un hombre competente en la persona de Jiří *David, autor de *Status modernus Magnae Russiae* (1690), que describe la actividad de los jesuitas y aspectos de la vida moscovita. Llamado Schmidt a su provincia dos años después, David recibió un excelente ayudante en Tobiáš Tichavský en febrero 1689. Les estaba prohibido todo proselitismo entre protestantes y ortodoxos. Con todo, hubo conversiones secretas, como la del monje Palladij Rogovskij, que más tarde estudió en Olomouc y en el *Colegio Griego de Roma, y el diácono Petr Artemev, que sería recluido de por vida en un monasterio. Por presiones del xenófobo patriarca Joakim a la caída del gobierno de Sofía, se logró la expulsión de los jesuitas el 2 octubre (antiguo calendario) 1689. Les reemplazaron dos sacerdotes de la diócesis de Olomouc, Frantisek X. Leffler y Pavel J. Jaroš, desde noviembre 1692 hasta octubre 1698.

Volvieron (de incognito al principio) los jesuitas en 1698, esta vez los de la provincia bohema, Jan Milan (bajo el nombre de Francesco Emiliani) y Jan Berula, cuando Pedro el Grande estaba a punto de iniciar sus reformas. Ya antes de 1703 el Zar descubrió su identidad, pero la misión prosperó por más de veinte años. Berula, aunque enfermo, se quedó hasta 1715, cuando le sustituyó Jan Bayer. Jan Chytrecius se sumó (1718) a la misión hasta la expulsión de toda la comunidad en 1719.

La misión estaba ubicada en el *Nemeckaja sloboda*, el barrio de los extranjeros: alemanes, holandeses, suecos y escoceses, en las afueras de Moscú. En 1685 se compró un solar para la iglesia y otros edificios. Cuando el 15 noviembre 1705 un fuego destruyó la iglesia, Pedro permitió que se construyese otra de piedra. Los otros edificios comprendían las residencias de los sacerdotes y estudiantes, y la escuela. La enseñanza en la escuela de gramática se confió a un maestro no jesuita. La asistencia de protestantes y ortodoxos a las clases era irregular y no siempre lo permitían las autoridades. El número de católicos no era grande: Schmidt encontró unos treinta católicos en Moscú, Milan habla en 1710 de 450 personas, de las cuales 200 vivían en Moscú, y las demás estaban esparcidas por lugares como la costa de Azov, San Petersburgo, Arcángel, etc.

El 17 abril 1719, Pedro promulgó una orden por la que todos los jesuitas quedaban exiliados de Rusia, incluidos los polacos que trabajaban entre sus connacionales en San Petersburgo. Durante 1713-1719, jesuitas de la provincia de Lituania atendían una misión en San Petersburgo, donde habían sido destinados Daniel Zierowski, superior (1713-1719), Michał Engell (1714-1719) y Józef Martinetti (1716-1717). Se dedicaban al trabajo pastoral en la ciudad, recién fundada por Pedro, así como en otros poblados rusos. Zierowski recibió permiso de Michail Galicyn, comandante general del ejército ruso, para visitar una vez al año a los católicos que vivían en los campamentos militares. También abrió una pequeña escuela católica para los rutenos. En 1718, los jesuitas en solo San Petersburgo tuvieron 600 confesiones, 42 bautismos, 27 extremaunciones, 15 entierros, 14 primeras comuniones, 11 bodas y 4 conversiones del protestantismo. El motivo de la expulsión era político: la tensión entre Viena y el gobierno ruso. Capuchinos y franciscanos, que habían llegado a Rusia hacia 1719, se encargaron del trabajo de los jesuitas. La misión jesuita no cambió la actitud cultural o religiosa de las masas rusas. En las clases altas el influjo era sensible, aunque se reducía a casos aislados.

Tanto Iván IV en el siglo XVI, como Pedro el Grande en el XVIII, garantizaron, por acuerdos con Polonia y otras naciones de Europa occidental, el libre paso a través del territorio ruso a los misioneros católicos que iban a China, aunque, en realidad, nunca se les concedió este privilegio. Philippe *Avril y Louis Barnabé perdieron mucho tiempo en Moscú esperando (1686-1688) en vano el permiso para pasar por Siberia para Pekín. Durante este tiempo en Moscú, Avril ideó el mejor método de ir desde Europa hasta China siguiendo la ruta continental. Nicolo Gianpriamo fue el único jesuita de aquella época que viajó (1721) por Siberia, pero fue con la legación rusa a su regreso a Moscú desde Pekín.

J. KRAJCAR (†)

II. PROVINCIA DE LA RUSIA BLANCA (1773-1820)

Este período es paradógicamente el más importante de la CJ en el imperio ruso. Como consecuencia del primer reparto de Polonia (1772), Rusia se anexionó la parte llamada Rusia Blanca o Bielorrusia, donde los jesuitas de la provincia de Mazovia tenían tres colegios (Polotsk, Vitebsk y Orša), dos residencias (Mogilev y Mstislavl) y tres puestos misionales (Lozovitsa, Rasna y Fashchov); y la provincia de Lituania, un colegio (Daugavpils) y nueve puestos misionales. En estos territorios había 201 jesuitas (97 sacerdotes, 49 escolares y 55 hermanos). Este mismo año de 1772, la zarina Catalina II emitió un ukase, con el que prohibía la promulgación de cualquier decreto, bula o carta pastoral que procediera de la Iglesia católica, y estableció un obispado latino aparte para toda Rusia, bajo el obispo Ignacy Massalski, de Vilna. Cuando Clemente XIV publicó (21 julio 1773) el breve de supresión de la CJ, *Dominus ac Redemptor*, Catalina II decidió conservarla en su imperio, dado el papel positivo que sus muchos colegios desempeñaban para la occidentalización del país.

Al no saber cuál sería el futuro de la CJ en Polonia y Rusia, Massalski ordenó a los jesuitas (29 septiembre 1773) que siguieran en sus casas, como hasta entonces. El viceprovincial de Mazovia, Kazimierz Sobolewski, previó la eventual supresión de la CJ en Polonia, y nombró atinadamente (25 octubre 1773) al rector del colegio de Polotsk, Stanisław *Czerniewicz, viceprovincial de las casas jesuitas en el territorio bajo control ruso. Poco después, se suprimió la CJ en Polonia (principios de noviembre 1773) y, como la situación de los jesuitas en Rusia era incierta, lo mejor que Czerniewicz pudo hacer fue animar a sus compañeros a permanecer firmes en su vocación y proseguir su trabajo.

Czerniewicz se dio cuenta de la intención de Catalina de conservar la CJ en Rusia, pero a la vez quería obedecer al Papa; por eso pidió (noviembre 1773) a Zakhariash Czernyshev, gobernador general de la Rusia Blanca, que promulgara el breve de supresión. En vez de ello, se le informó que la Zarina deseaba que los jesuitas continuaran su trabajo, y que se encargaría de ellos. En marzo 1774, Czerniewicz visitó las casas jesuitas, para animar a sus hermanos sobre el futuro. La mayoría lo aceptó, menos unos treinta, que regresaron a Polonia y Lituania. Czerniewicz ordenó que se siguiera como hasta entonces, pero no aceptó novicios ni nombró rectores nuevos ni permitió que los jesuitas renovaran sus votos. Pretendía conservar la existencia legal de la CJ en Rusia, ya que existía aún en Prusia (fue suprimida en Silesia en 1776, y en Prusia oriental en 1780).

Para asegurar la continuación del trabajo religioso en Rusia Blanca (morían los ancianos y escaseaban los nuevos), Czerniewicz pidió permiso a Pío VI (15 octubre 1775) para readmitir en la CJ a ex jesuitas de fuera de Rusia Blanca. Al recibir una respuesta ambigua del cardenal Giovan B. Rezzonico, Czerniewicz readmitió (enero 1776) a varios de las provincias de Mazovia y Lituania, y logró permiso del obispo Stanisław Siestrzencewicz para que se ordenaran veintidós jesuitas; lo hicieron, pero no a *título paupertatis*, sino *Imperatoriae provisionis*.

En respuesta a una petición de Catalina II, Pío VI concedió a Siestrzencewicz (15 agosto 1778) autoridad especial por tres años sobre las órdenes religiosas de Rusia Blanca. Por este poder, el obispo aprobó (30 junio 1779) la apertura de un noviciado jesuita en Polotsk, en el que entraron diez novicios el 2 febrero 1780. En 1779, Czerniewicz comenzó a aceptar a ex jesuitas de las antiguas provincias polacas, y en 1780, de otros países. Por estar los colegios atestados de personal y por la dureza del clima ruso, se exigía una selección cuidadosa entre quienes buscaban la readmisión. A los candidatos se les pedía que estuvieran preparados para obedecer a la Santa Sede si pedía la supresión de la CJ en Rusia. Los que ya habían profesado renovaron la profesión, mientras que los demás hicieron un año de noviciado aproximadamente.

A mediados de 1782, Czerniewicz obtuvo permiso, tanto de la Zarina como de Siestrzencewicz, para convocar una Congregación que eligiera un vicario general para la CJ. Su carta (15 julio 1782) fijaba el 10 octubre como fecha para la Congregación, pero, para disipar dudas sobre la validez de ésta (pues no tenía el consentimiento de la Santa Sede), o sobre la autoridad del futuro vicario, o sobre su carácter mismo (si sería considerada general o provincial), pidió (agosto 1782) que los profesos respondieran a un cuestionario especial. Como las respuestas no eran lo bastante claras, Czerniewicz preparó un segundo cuestionario, que envió a finales de agosto. Las preguntas se referían sobre todo a los derechos y deberes del vicario general futuro. A petición de Czerniewicz, Karol *Korycki, antiguo asistente de Polonia en tiempo del último general Lorenzo Ricci, reunió las opiniones de teólogos y canonistas importantes de Roma acerca de la futura congregación y la autoridad del vicario que se eligiese, y envió a Rusia Blanca el resultado de dichas opiniones. La *Congregación I de Polotsk se reunió del 11 al 18 octubre 1782, y el 17 eligió vicario general a Czerniewicz, con plena autoridad de prepósito general. Se discutió sobre la legitimidad de la existencia de la CJ en Rusia Blanca, así como se manifestó su punto de vista en cuanto a la usurpación de poder sobre la CJ por parte de Siestrzencewicz. La Congregación acabó con un período de incertidumbre e inició uno de estabilidad, tanto para la provincia (gobernada ahora por un provincial) como para el gobierno central de la CJ, encabezada por el vicario general.

La CJ de la Rusia Blanca era consciente de la actividad del nuncio papal en Varsovia, Giovanni Andrea Archetti, que trataba de hacer efectiva la supresión. Por esto apoyaron la embajada de Jan *Benisławski, obispo electo y antiguo jesuita, a Roma, para obtener de Pío VI la confirmación de la existencia de la CJ en Rusia Blanca. Benisławski, en la audiencia con el Papa (12 marzo 1783), obtuvo una confirmación oral de la CJ. El 18 julio 1785 falleció Czerniewicz, y fue elegido vicario general (27 septiembre 1785) Gabriel *Lenkiewicz. Muerto éste (21 noviembre 1798) le sucedió (12 febrero 1799) Franciszek *Kareu.

De 1783 a 1820, la situación de los jesuitas en Rusia Blanca experimentó un cambio considerable. A petición de Kareu y de su representante italiano, Luigi Panizzoni, y apoyado por una carta personal del zar Pablo I, Pío VII promulgó (7 marzo 1801) el breve *Catholicae Fidei*, con el que confirmaba oficialmente la existencia de la CJ en el imperio ruso. Pero este breve tuvo una circulación limitada, debido a las objeciones presentadas por la corte española, y se entregó extraoficialmente a los jesuitas en Polotsk en 1802. El Zar no creyó necesario promulgarlo, ya que la CJ nunca había sido suprimida en Rusia. Desde este breve, el vicario general fue prepósito general, aunque sólo en Rusia.

En 1803, los jesuitas de Rusia Blanca comenzaron a trabajar por la confirmación de la CJ en Sicilia, y lo lograron mediante los servicios de Gaetano *Angiolini, su procurador general, a quien habían enviado a Italia. Esta confirmación se efectuó mediante el Breve pontificio *Per alias* (30 julio 1804). Además de la provincia de Rusia Blanca, se tenía ahora otro centro de actividad jesuita, ambos bajo un único general residente en Rusia Blanca. Por último, la bula de Pío VII *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* (7 agosto 1814) efectuó la *restauración de la CJ en todo el mundo, aunque los jesuitas de Rusia Blanca no tuvieron mucho que ver con esta bula, ya que apenas podían influir en los sucesos desde su aislamiento en el imperio ruso. Con todo, desde entonces se pudo usar el título de general en sentido pleno.

Entre 1782 y 1820, la CJ en Rusia fue gobernada por los vicarios generales Czerniewicz (1783-1785), Lenkiewicz (1785-1798), Kareu (1799-1802), Gabriel *Gruber (1802-1805) y Tadeusz Brzozowski (1805-1820), general de toda la CJ desde 1814. Tenían su residencia en Polotsk (1782-1802, 1816-1820) y en San Petersburgo (1802-1815).

La situación política de la época tuvo un papel relevante en el desarrollo de la provincia de Rusia Blanca. Catalina II (hasta 1796) y Pablo I (hasta 1801) tenían una actitud favorable hacia los jesuitas, y ambos los consideraban sumamente importantes para la educación de la juventud rusa y el mantenimiento de los contactos con el Occidente. Cuando Alejandro I subió al trono (1801), la situación cambió. El nuevo zar estaba muy influido por los rusos de la *Ilustración, así como por la Sociedad Bíblica Rusa, y había elementos nacionalistas y chauvinistas, sobre todo tras la invasión napoleónica (1812), que aumentaron la brecha entre el Zar y los jesuitas. También Siestrzencewicz era hostil a la CJ. Apoyó las obras de ésta bajo Catalina II y bajo Pablo I, porque se veía forzado a hacerlo, pero bajo Alejandro I, ejerció un poder pleno sobre la Iglesia católica en Rusia y manifestó su animosidad contra los jesuitas. El *Collegium Iustitiae* (llamado Colegio para sacerdotes desde 1800) en San Petersburgo, amparado por el gobierno y encabezado por Siestrzencewicz, que regulaba asuntos religiosos, también estaba predispuesto contra la CJ.

Sin embargo, los jesuitas siguieron su labor en iglesias, colegios, residencias y estaciones misionales. Por ejemplo, en 1796, las iglesias adjuntas a los colegios jesuitas de Polotsk, Orša y Mstislavl funcionaban (sine cura animarum) bajo el clero diocesano, contratado por jesuitas; mientras que los jesuitas mismos trabajaban en parroquias (cum cura animarum) en Dagda, Lozovitsa, Puša, Rasna, Chechersk, Aulia, Uzvalda, Fashchov y Kalch. Su población era de 16.114, de los que 12.923 eran católicos. En concreto, los ministerios de los jesuitas en 1796 y en 1810 se desglosan así: confesiones (101.092 y 161.693), primeras Comuniones (535 y 2.299), bautismos (931 y 5.963), matrimonios (287 y 423) y sermones (3.362 y 6.427).

En las iglesias jesuitas florecían asociaciones religiosas para la nobleza, burgueses y estudiantes. Se daban los ejercicios espirituales a comunidades enteras y a individuos. Los jesuitas eran también

capellanes en hospitales y prisiones y, durante la guerra franco-rusa, atendieron a los enfermos y heridos.

En 1800, abrieron seis centros misionales importantes en la Rusia meridional y oriental, alejados de Rusia Blanca. En 1803, se abrió una misión en el bajo Volga, cuyo centro estaba en Saratov; incluía diez puestos, que atendían a treinta y una comunidades católicas, casi todas de colonos alemanes. En 1804, se estableció una misión con siete estaciones en el mar Negro, con centro en Odessa. En 1805, se abrieron misiones en la desembocadura del Volga, con centro en Astrakán, donde se habían establecido colonos alemanes, franceses y polacos. La misión del Cáucaso, abierta en 1806, con centro en Mozdok, tenía, además, escuela y hospital, para exiliados de diversas nacionalidades. En 1810, se abrió una misión en Irkutsk, y en 1814, otra en Tomsk (Siberia), para atender a los exiliados residentes. Asimismo, había una residencia, con escuela y hospital, en Riga (Letonia) desde 1804, para 9.000 católicos de diversas nacionalidades.

La educación interesó a la CJ. El centro más importante era el colegio de Polotsk, que obtuvo (12 enero 1812) el rango de academia (universidad) y empezó como tal (8 enero 1813), con tres facultades: teología, filosofía y artes liberales, e idiomas y literatura. Tenía laboratorios bien equipados para la docencia de física y química, así como para astronomía y arquitectura; además de una amplia biblioteca. Se estableció también una escuela primaria y otra secundaria en Polotsk, con unos 400 alumnos. Había, asimismo, escuelas secundarias anejas a los colegios de San Petersburgo, Daugavpils, Vitebsk, Mogilev, Matislavl, Orša y Romanov, y primarias en Chechersk (1788-1806), Kraslava (1811-1814) y Riga (1810-1820), y en las misiones del bajo Volga, mar Negro y el Cáucaso, además de internados para la nobleza, pero con acceso de estudiantes pobres, en Polotsk, San Petersburgo, Mogilev, Mstislavl, Vitebsk y Romanov. Estaban inscritos en estos internados unos 136 estudiantes en 1796, y 220 en 1805.

Su plan de estudios cambiaba constantemente para adaptarse a los requisitos del gobierno zarista. Se daba gran importancia a las ciencias, sobre todo a la astronomía, física, química y arquitectura. Se introdujeron cursos de matemáticas en todas las escuelas, y también se enseñaban idiomas extranjeros (sobre todo francés y alemán). El idioma oficial de las escuelas fue el latín, reemplazado por el ruso en 1802. En las escuelas se cultivaba el *teatro, según la tradición jesuita, y se procuraba responder a los requerimientos de las diversas nacionalidades y religiones de los alumnos. Había *congregaciones marianas en todas las iglesias, y en 1806 los alumnos ortodoxos del colegio de nobles estudiaban el catecismo ortodoxo.

Establecida (1787) una imprenta en Polotsk, ésta proveía a los jesuitas de libros de texto y manuales de oraciones, así como de libros de filosofía y de teología en diversas lenguas (latín, polaco, francés, alemán, ruso, letón). La demanda de estos libros era muy grande y, al estropearse por su uso constante, son pocos los ejemplares que se conservan. De 1818 a 1820, la academia de Polotsk publicó una revista de ciencias, *Miesięcznik Połocki* (Revista Mensual de Polotsk).

Desde 1800, disminuyó el número de jesuitas que iban a la Rusia Blanca mientras que aumentaron los candidatos, en especial del clero diocesano y paccanaristas, que habían sido educados por ex jesuitas en Alemania, Francia, Bélgica y Holanda. De 1802 a 1805, llegaron a Polotsk 103, de los que 28 eran sacerdotes. En 1802, la provincia de Rusia Blanca tenía 247 miembros, y en 1805, 333. Este flujo de candidatos occidentales permitió aumentar el número de colegios, así como el trabajo misionero; se elevó el nivel educativo de las escuelas, y la CJ tenía lazos con occidente. En cambio, el aumento rápido de extranjeros en la provincia originó tensiones y malentendidos, ya que no apreciaban ni entendían las complejidades de la sociedad rusa o de su política.

Puesto que muchos ex jesuitas de fuera de Rusia no podían ir hasta Polotsk, por la edad, salud u ocupación, Czerniewicz les permitió renovar sus votos (desde 1783), pero sólo en el fuero interno. Los ex jesuitas italianos renovaron sus votos en 1783, los misioneros de las islas del Egeo en 1789; los ingleses en 1801, algunos de Varsovia y Vilna en 1805, los alemanes en 1804-1805 y los americanos de Maryland en 1806. Así pues, hubo de nuevo jesuitas en varias partes del mundo, lo que permitió el crecimiento rápido de la CJ tras su restauración (1814).

Los jesuitas de Rusia Blanca trabajaron por la restauración universal de la CJ. Lenkiewicz, entonces vicario general, envió (1793) a tres jesuitas italianos (Panizzoni, Antonio Messerati y Bernardo Scordialò) a Parma, a petición del duque Ferdinando. Se les encomendó establecer la CJ en ese ducado, y mantuvieron contacto con José *Pignatelli, quien estaba restaurando activamente la CJ en Nápoles y Sicilia.

Kareu readmitió al ex jesuita Adam *Beckers, y Gruber lo nombró (1805) superior de la misión holandesa, así como a Marmaduke Stone (1803) provincial de Inglaterra. Brzozowski nombró a Robert *Molyneux superior (1806) de la misión estadounidense, y envió (1806-1811) ocho jesuitas a Maryland. Brzozowski mantenía contactos con Manuel de *Zúñiga en España (1815) y Joseph Picot de *Clorivière en Francia (1816).

La provincia de Rusia Blanca estaba formada por jesuitas de muchas nacionalidades. Al ser expulsada (1820) la CJ de Rusia, la provincia tenía 348 miembros (los documentos indican la procedencia de 307): de ellos 152 habían nacido en Rusia (sobre todo de origen polaco, lituano y letón), 42 habían venido de Alemania, 33 de Lituania, 24 de Francia, 21 de Polonia, 20 de Letonia, 11 de Bélgica, 5 de Suiza 4 de Italia, y 1 de Bohemia, Inglaterra, Dalmacia, Holanda y Portugal. De los expulsados de Rusia, 158 se quedaron en Galitzia (comenzando la provincia homónima en la zona polaca bajo poder de Austria), 88 pasaron a Italia, 38 a Francia, 18 a otros países europeos; además de los que trabajaban ya en el ex-

tranjero, 35 dejaron la CJ y siguieron en Rusia o volvieron a su patria. Por fin, 7 murieron [Inglot, 258].

La actividad de los jesuitas por más de cuarenta años bajo el gobierno de la Rusia ortodoxa muestra su capacidad de adaptación a las diversas situaciones sociales y políticas. La finalidad principal de esos jesuitas era conservar la CJ, y a la vez apoyar religiosa e intelectualmente a los católicos (polacos, lituanos, letones y rusos blancos) que estaban bajo el control ruso tras el triple reparto de Polonia, para mantener así el *status quo* de la Iglesia católica. La cultura occidental entró en Rusia por los jesuitas, y por su fama de sabios influyeron en la política religiosa de Catalina II y de Pablo I, y en cierto grado en la de Alejandro I. Pero por permanecer fieles a la Iglesia católica, incurrieron en la hostilidad de las autoridades seculares y de la Iglesia ortodoxa, con el resultado de que fueron expulsados de San Petersburgo en 1816, y de Rusia en 1820.

III. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1820)

1. Rusia hasta la Revolución soviética (1820-1917)

El memorandum del zar (13 marzo 1820), que expulsaba a los jesuitas de Rusia, también les prohibía entrar en el territorio. Sólo se permitió quedarse a unos pocos: Hieronim Haraburda, que residía con los *basilianos en Czereia (Rusia Blanca), a causa de enfermedad (†1820), Alojzy Soroka en Orša hasta 1826, y Jan Woyszwiłło y Gilles *Henry, que misionaron Mozdok en el Cáucaso hasta 1827. Al tiempo de la expulsión, dos sacerdotes abandonaron la CJ para quedarse en Rusia Blanca. El gobierno ruso inspiraba sin cesar odio hacia la CJ, con el resultado de que jesuita ha llegado a significar un individuo entregado a la intriga y al crimen contra el gobierno y pueblo rusos, para promover las conjuras del Vaticano. Esta interpretación la reflejan aún las enciclopedias rusas actuales, e incluso grandes autores, como Aleksander Pushkin, en su *Boris Godunov*, y Fedor *Dostoiewski, en su *Los hermanos Karamazov*, ofrecen una visión negativa de la CJ.

El trabajo de los jesuitas de Rusia Blanca no fue en absoluto inútil, ya que varios famosos conversos rusos (Evgeny Balabin, Ivan *Gagarin, Ivan *Martinov y Pavel *Pierling) entraron en la CJ en Francia, y consagraron su vida a estudiar las relaciones entre la Iglesia católica romana y la ortodoxa, dando a conocer e interesando al Occidente sobre la situación religiosa de Rusia. Durante la persecución de los que habían reconocido la Unión de Brest-Litovsk en la diócesis de Chełm (1875), muchos jesuitas de Galitzia penetraron en Podlasie, en la región oriental de Polonia, para apoyar secretamente a los que favorecían la Unión y permanecían fieles a la Iglesia católica. Su desplazamiento estaba respaldado por la aprobación del P. General Pedro Beckx y de Pío IX. Estos misioneros se exponían siempre a la cárcel y a la persecución. La situación sólo cambió con el edicto de tolerancia de 1905. Algunos de los destacados jesuitas que participaron en las misiones de Podlasie fueron Walerian Mrowiński, Franciszek Bröer, Teodozy Sozański, Klemens Baudiss, Maciej Szaflarski, Henryk *Jackowski y Apoloniusz *Kraupa. Jan *Urban se ausentaba con frecuencia de Cracovia para ir en misiones secretas a Rusia. Escribió también muchos opúsculos y libros en ruso destinados a los católicos. Desde 1903 hasta su deportación en 1911, Feliks Wierciński, de la provincia jesuita de Galitzia, y luego de la germana, trabajó de incógnito en Moscú y en otras ciudades, y logró varias conversiones, como las de Vladimir y Anna Abrikosov. Con todo, las autoridades rusas permitieron a François M. *Gaillard entrar en el país, para investigar la historia de la CJ en la Rusia Blanca. Durante 1904-1905, los jesuitas de Cracovia publicaron una revista mensual, *Przegląd Uniwersalny* (Revista Universal), dirigida especialmente a los polacos que vivían en Rusia.

Durante la I Guerra Mundial, los rusos trasladaron a los jesuitas de Tarnopol (Ucrania) más al interior. Desde 1915, Stanisław Sopuch trabajó con éxito en Rusia y edificó una iglesia católica en Kiev, pero Jan *Rostworowski y Jan Zatłokiewicz fueron deportados a Siberia (Tomsk y Kuznieck). Muchos jesuitas estaban presos en cárceles rusas, donde permanecieron hasta la revolución. Aunque los jesuitas en este período estaban dispersos y trabajaban en secreto, su presencia fue importante para la Iglesia católica, ya que la mantuvieron viva, pero no dejaban de arriesgarse siempre al peligro de encarcelamiento.

En la Rusia prerrevolucionaria los católicos eran en su mayoría polacos. Los católicos alemanes estaban esparcidos por Ucrania, Crimea y la región del Volga. Casi todos los lituanos y una cuarta parte de los letones profesaban el catolicismo. Se daba influjo católico entre los grupos francófonos en Odessa y San Petersburgo. Pero la Iglesia de rito Oriental en Bielorrusia y Ucrania había sido eliminada durante el siglo XIX. Había dos sedes metropolitanas (Varsovia y Mohylev) con quince diócesis.

En San Petersburgo y Moscú había habido quienes querían unirse a la Iglesia universal, pero siguiendo rusos y manteniendo sus ritos ancestrales. Esto lo prohibió el régimen zarista. En 1915, una revolución obligó al gobierno a tomar medidas hacia la mitigación de esta prohibición, y el gobierno provisional de 1917 proyectó la separación de la Iglesia y el Estado, previendo permitir la entrada de los jesuitas en Rusia, y plena libertad religiosa, de modo que un ruso o un ucraniano pudieran hacerse católicos y conservar su rito oriental. En mayo 1917, se tuvo el primer Sínodo de estos católicos rusos bajo la presidencia de Andrej Šeptyckyj, metropolita de Halyč, quien en esta ocasión confirió al P. Leonid Fedorov el título de exarca.

L. Grzebień

2. Rusia soviética (desde 1917)

a) *Misión pontificia de ayuda (1922-1924)*. Una gestión irresponsable y caótica, la guerra civil y la sequía en amplias zonas de Rusia acarrearon esca-

sez y hambre desde el verano de 1921. Los dirigentes soviéticos y varias altas personalidades, como Maksim Gorki, apelaron a otras naciones en busca de ayuda. La respuesta fue generosa. La mayor organización dispuesta a ayudar fue la institución no gubernamental «American Relief Administration» (ARA). También ofreció ayuda Benedicto XV, y se trataron las condiciones de una cooperación práctica, aunque se concretaron durante el pontificado de Pío XI, el 12 marzo 1922. El acuerdo fue firmado por el cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado, y Vaclav Vorovskyj, representante de la República de Rusia en Italia. En el concierto la palabra «misionero» se sustituyó por la de «enviado» y se excluyó toda instrucción moral o religiosa.

Los agentes, como comúnmente se llamaba a los miembros de la misión de ayuda, llegaron a la península de Crimea el 27 julio 1922. El director general de la misión papal y superior de los enviados jesuitas, Edmund A. *Walsh, había partido antes para Rusia. En Moscú actuó casi como un representante diplomático de la Santa Sede. Walsh y su ayudante el P. Louis J. Gallagher eran también miembros del ARA. Otros jesuitas eran Jean Capellos (1887-1973), griego de origen, de la provincia del Próximo Oriente; Domenico Piemonte (1870-1954) y Giulio Roi (1870-1934), de la provincia de Venecia, pero no todos trabajaron en la misión al mismo tiempo. Los jesuitas actuaron sobre todo en Krasnodar (Ekaterinodar hasta 1920), aunque por algún tiempo Gallagher dirigió una oficina de ayuda en Orenburg. Hacia noviembre 1922, la misión papal alimentaba a unas 35.000 personas, y llegó a proveer de alimentos a unos 158.000. La misión proporcionaba también medicinas y ropas. Durante el período de su gestión gastó dos millones de dólares, mientras que la ARA, en su labor humanitaria aportó alimentos, vestidos y medicinas por valor de sesenta y seis millones de dólares.

La actitud soviética hacia la religión desentonaba con su política extranjera y económica. Los soviéticos montaron (21/26 marzo 1923) un proceso con fines propagandísticos contra dieciséis acusados (catorce clérigos católicos y dos campesinos de Lituania). El juicio pronunció sentencias de muerte para el arzobispo Jan Cieplak y su vicario Konstantyn Budkiewicz, por sus «actividades contrarrevolucionarias». Cieplak fue expulsado de Rusia más tarde, pero Budkiewicz fue fusilado. El exarca Fedorov, cabeza de los católicos de rito oriental, recibió una dura condena de cárcel. El juicio produjo una desconcertante impresión en el extranjero. Los ruegos de Walsh ante las autoridades rusas fueron vanos. Con toda libertad sacó a luz pública los métodos soviéticos, y no tenía reparos ante la idea de dejar Rusia. Gasparri, por su parte, insistió en que permaneciese en la misión de socorro papal. El cardenal pensaba que la Santa Sede no tendría otra oportunidad en Rusia en un futuro próximo.

En los meses siguientes al juicio de los clérigos católicos, en especial tras la salida de ARA (julio 1924), la tensión creció. Walsh era de la opinión que la prolongación de la misión sólo mejoraría la posición de la Iglesia de modo imperceptible, mientras que la falta de fondos aconsejaba la salida de Rusia. Se le pidió que regresase a Roma, y dejó Rusia en noviembre 1923. Por entonces negociaban en Berlín el nuncio Eugenio Pacelli y el encargado de negocios soviético Bratmann-Brodovskij. La Santa Sede deseaba un delegado apostólico a Rusia, y Roi fue escogido para este puesto. Llamado a Roma desde Rostov a inicios de enero 1924; en mayo regresó a Moscú. Pero la situación era desesperada, y la misión se estaba disolviendo paulatinamente. Cuando los religiosos salían de sus residencias, se reunieron multitudes para mostrarles su gratitud y pena por la partida. Gehrmann y Roi fueron los últimos en salir (18 septiembre 1924). Muchos les despidieron en la estación, pero no sus autoridades.

b) *Organización eclesiástica.* Cuando Alois Kessler fue expulsado a Alemania en 1920, no quedaba ningún obispo católico en activo en la Unión Soviética. Nuevas fronteras políticas dividían el territorio de algunas diócesis entre Polonia y Rusia. El 1 diciembre 1921 se estableció el vicariato apostólico de Siberia, y el 2 febrero 1923 la diócesis de Vladivostok, sometida directamente a la Santa Sede; se crearon sobre todo para los católicos polacos, y duraron poco. Al independendizarse los países bálticos (1918), y establecerse Polonia y su extensión fijada en Riga (18 marzo 1921), el número de católicos en Rusia se redujo a una décima parte (alrededor de 1.600.000 fieles); en 1925, abarcaba la archidiócesis de Mohylev y cuatro diócesis: Kamjanec Podilskyj (restablecida por Roma en 1918), Minsk (renovada la diócesis en 1917), Žitomir (separada de Luck en 1925), Tiraspol (con residencia episcopal en Saratov). Los fieles de esta última diócesis eran en su mayoría alemanes, pero también católicos armenios del Cáucaso y de Crimea.

Cuando el representante ruso Jurenev recibió el rango de embajador ante el Quirinal, los contactos entre la Santa Sede y Rusia fueron asignados por el cardenal Gasparri a Múnich y poco después a Berlín, donde Pacelli era nuncio. Mantuvo contactos con el embajador soviético Nikolaj Krestinskij, con el encargado de negocios Bratmann-Brodowskij y a veces con el comisario de Asuntos Extranjeros, Georgij V. Čičerin. Pacelli transmitió al embajador una nota (7 septiembre 1925) expresando deseos de que ciertos asuntos se normalizaran, en particular el nombramiento de obispos y la instrucción religiosa a niños. Pasaron cinco meses sin recibir respuesta. En todo el vasto estado soviético no quedaba ni un obispo en funciones. No es de extrañar que Pío XI recurriera a medidas secretas. El 11 febrero 1926 comunicó a Michel *d'Herbigny, rector del Pontificio Intituto *Oriental de Roma, su intención de enviarle a Rusia, para consagrar obispos y reorganizar la administración eclesiástica. El jesuita era un buen teólogo y conocía la cristiandad rusa, habiendo visitado Moscú en octubre 1925. La reorganización se trazó en Roma. La Santa Sede recibió informes sobre los candidatos a los obispados, entre los cuales destacaba el asuncionista francés Pie Eugène Neveu, misionero en Makijivka (Ucrania) desde 1906.

Consagrado obispo en Berlín por Pacelli el 29 marzo 1926, d'Herbigny partió en seguida para Ru-

sia. No se le informó acerca de las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre representantes rusos y Pacelli. Neveu fue invitado por medio del embajador francés Jean Herbette a Moscú, y consagrado obispo (21 abril 1926) por d'Herbigny en la iglesia de Saint Louis a puerta cerrada. Entonces, d'Herbigny le comunicó que había sido nombrado delegado apostólico en la Unión Soviética. En circunstancias parecidas, el jesuita consagró (10 mayo) al letón Boleslas Sloskans, y a un diácono de ascendencia alsaciana, Alexander Frison, que llegó de Odessa. D'Herbigny salió de la Unión Soviética el 15 mayo 1926. Por tercera y última vez d'Herbigny llegó a Moscú el 3 agosto 1926. Pronto notó que su vuelta era mal vista por las autoridades. El 13 agosto consagró a Antoni Małecki en Leningrado.

Se crearon once distritos eclesiásticos, todos regidos por administradores apostólicos, cuatro de ellos obispos titulares: Neveu, administrador apostólico de Moscú, obispo titular de Citrus. Sloskans, administrador apostólico de Mohylev y de la parte soviética de la antigua diócesis de Minsk, obispo titular de Cillium. Frison, administrador apostólico del sur de Rusia (Odessa) obispo titular de Limyra. Małecki, administrador apostólico de Leningrado, obispo titular de Dionysiana. Los centros de los otros administradores apostólicos eran Xarkiv, Kazan, Rusia Central (Saratov), Cáucaso Norte (Pjatigorsk), Georgia (Tiflis), y la parte soviética de la antigua diócesis de Žytomir. Esta última era administrada por Bogumił Skalski, que residía en Kiev. No se intervino en la diócesis de Vladivostok ni en el vicariato de Siberia. El exarca Fedorov fue eximido por el Papa de la jurisdicción del metropolita Šeptyckyj, cuya sede estaba en Polonia por entonces, y quedó bajo la autoridad de Neveu, aunque en sus circunstancias esto no tenía ningún efecto. El exarca fue encarcelado en 1926 por segunda vez.

D'Herbigny quedó satisfecho, y probablemente creyó que sus actividades habían permanecido ocultas a la policía. El 15 agosto celebró una misa pontifical en la iglesia de Saint Louis, el domingo siguiente en la iglesia polaca de los Santos Pedro y Pablo, por entonces aún abierta. Sus ceremonias dieron consuelo a los fieles, pero molestaron a los superiores de la CJ en Roma. El 6 septiembre los soviéticos le obligaron a salir para Helsinki. El 11 septiembre 1926, Bratmann-Brodowskij le transmitió a Pacelli la respuesta a la nota del Vaticano del 7 septiembre 1925. En realidad se trataba de una rápida reacción a la actividad de d'Herbigny en Rusia; no presentaba las líneas generales de un modus vivendi sino los principios de la legislación soviética sobre la religión, aplicados a la Iglesia católica. A los católicos, como a otras religiones, se les negaba personalidad legal, derecho de propiedad, instrucción religiosa a los menores de edad, y también la formación de una conferencia de obispos.

No hubo respuesta oficial de la Santa Sede, sino sólo algunas exploraciones para ver si quedaba algo de buena voluntad. El documento soviético parecía traslucir esperanzas sobre el establecimiento de un seminario, con tal de que los candidatos fuesen mayores de dieciocho años, y las enseñanzas se limitasen a materias teológicas. Dos jesuitas, Josef Schweigel (1894-1964), austríaco, y Joseph Ledit (1898-1986), francés con pasaporte norteamericano, fueron enviados para sondear las posibilidades de establecer un seminario católico en la Unión Soviética. Pidieron los visados en octubre 1926, y los recibieron en Roma. Visitaron Odessa, Moscú y Leningrado. En esta última ciudad revelaron sus planes al soviet local, y se les ordenó abandonar el país en el plazo de veinticuatro horas. Poco después (1929) se fundó una obra de gran trascendencia en Roma: el *Collegium Russicum.

c) *Ataques antirreligiosos cada vez más violentos.* Los jesuitas tomaron parte activa en el movimiento neo-unionista que se desarrolló entre las dos guerras mundiales, en los territorios rusos (antes polacos), de población en su mayoría bielorrusa. Cuando el obispo Frison fue fusilado (2 agosto 1937), una vez más la Unión Soviética se quedó sin ningún obispo en funciones. De los alrededor de cincuenta sacerdotes católicos que trabajaban en 1936, quedaban tal vez dos en 1939: el asuncionista Leopold Braun en Moscú (1933-1945) y el dominico Michel Clovis Florent en Leningrado (1925-1941); el primero bajo la protección de Estados Unidos, el segundo bajo la de Francia.

Con todo, en las anexionadas Lituania y Letonia un cierto número de sacerdotes siguieron su labor en la clandestinidad, e incluso lograron adentrarse en otros territorios soviéticos (Ucrania, Bielorrusia y zonas orientales). Jesuitas polacos, lituanos, de origen alemán y otros desempeñaron un papel valioso en los peores años de la Iglesia católica en Rusia. Walter *Ciszek, Pietro Leoni (1909-), Viktor Novikov (1905-1979) y Pietro Alagiagian (1891-1981) pasaron largos años en prisiones soviéticas hasta su liberación mucho después de la II Guerra Mundial. Poco después de la caída del comunismo (1989), se creó una «región independiente rusa» de la CJ, compuesta de un creciente número de miembros (veintiocho en 1992, y cuarenta y dos en 1996, entre ellos el obispo Joseph Werth), con casas en Moscú y Novosibirsk, y en Tomsk, y Bielorrusia, Kazajstán, Kirguizistán, Tadzikistán y Ucrania.

FUENTES: *Pisma i doniesienia iesuitov o Rossii końka* XVII *i naczala* XVIII *wieka* [Escritos de los jesuitas sobre la Rusia de fines del siglo XVII y principios del XVIII] (San Petersburgo, 1904). *Le Lettere di Ivan il Terribile con i Commentarii della Moscovia di A. Possevino*, ed. M.ª Olsoufieff (Florencia, 1958). *Documents inédits sur les rapports du St. Siège avec les Slaves* (París, 1887) 253. *Nonciatures de Russie [1783-1803]*, ed. M. J. Rouët de Journel, 5 v. (Città del Vaticano, 1952-1957). HOECK, F. VAN, «Lettres des supérieurs de la CJ en Russie-Blanche aux jésuites de Hollande (1797-1806)», *AHSI* 3 (1934) 279-299.

BIBLIOGRAFÍA: BLINOVA, T., *Iezuity v Belorussii* (Minsk, 1990). BOIS, J., «L'Église catholique en Russie sous Catherine II. La création d'un évêché de Blanche-Russie et le mantien des jésuites», *RHE* 10 (1909) 65-79, 308-335. FLOROVSKÝ, A. V., *Čeští jesuité na Rusi* (Praga, 1941: bibl.). FLYNN, T. J., «The Role of the Jesuits in the Politics of Russian Education, 1801-1820», *CHR* 56 (1970) 249-265. GAGARIN, I., *Les jésuites en Russie, 1772-1785* (La Haya, 1971). INGLOT, M., *La CG nell' Impero Russo (1772-1820) e la sua*

parte nella restaurazione generale della Compagnia (Roma, 1997). JAMES, W. A., *Paul I and the Jesuits in Russia* (Diss Univ. of Washington, Seattle, 1977). KOCH 385 [Demetrius]; 1574-1578. KRAJCAR, J., «Jesuits and the genesis of the Union of Brest», *OCP* 44 (1978) 131-153. MÜLLER, P., «Jesuiten in Russland - historische Vorbilder für eine Marketingstrategie des "Going East"», *Neue Ordnung* 50 (1996) 362-374. PAVONE, S., *Sopravvivenza ed espansione: la CG in Russia (1796-1820)* (Roma, 1992). ÍD., «Accademia di Polock, collegi gesuiti e riforme statali in Russia all'inizio del XIX secolo», *OCP* 61 (1995) 163-194. PIERI, V., *Orientalis Varietas. Roma e Chiesa d'Oriente* (Roma, 1994). PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques*, t. 3-5 (París, 1901-1912). POLČIN, ST., *Une tentative d'union au XVI siècle: la mission religieuse du P. A. Possevin en Moscovie* (Roma, 1957). POLGÁR 2/1:517-525, 576-579. ROUËT DE JOURNEL, M. J., *La CJ en Russie. Un collège de jésuites à Saint-Pétersbourg, 1800-1816* (París, 1922). SANTICH, J. J., *Missio Moscovitica. The Role of the Jesuits in the westernization of Russia, 1582-1689* (Nueva York, 1995). SIMON, C., «Jésuites et biélorusses: à la lisière de la civilisation ou au carrefour des cultures», *Plamia* 99 (1998) sept. 5-30. ÍD., «The 19th cent. Volga mission of the Society of Jesus», *AHSI* 62 (1993) 43-86. ÍD., «Les Ruthènes et les jésuites hier et aujourd'hui», *Plamia* 82 (1991) 39-52. ÍD., «I gesuiti e l'Ucraina», *CivCatt* (1992-2) 135-149. TACCHI VENTURI, P., «Il falso Demetrio ossia un episodio di storia russa», *CivCatt* (1902/1-3). ZALĘSKI, S., *Les Jésuites de la Russie Blanche*, 2 v. (París, 1886).

[**Post 1917**]. CAPELLO, J., «Débuts de la Mission pontificale», *LJ* 37 (1923) 244-263. D'HERBIGNY, M., «L'aiuto pontificio ai bambini affamati della Russia», *Orientalia Christiana* 4 (1925) 1-80. ÍD., L'aspect religieux de Moscou en octobre 1925», *ibidem* 5 (1926) 185-280. ÍD., *Pâques 1926 en Russie* (París, 1926). ÍD., «Journées épiscopales à Moscou», *Études* 191 (1927) 257-275. GAILLARD, F. M., «Ma mission en Russie», *Lettres de Vals* (1932) 173-331. GALLAGER, L. J., *Edmund A. Walsh SJ. A Biography* (Nueva York, 1962). KAUCHTSCHISCHWILI, N., «La Russia e Roma. Alcune riflessioni sui rapporti ecumenici tra chiese cattolica e ortodossa», *Cristianesimo nella storia* 17 (1996) 121-15.

J. KRAJCAR (†)

RUSSELL, Matthew. Operario, editor, escritor.

N. 13 julio 1834, Newry (Down), Irlanda; m. 12 septiembre 1912, Dublín, Irlanda.

E. 7 marzo 1857, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra; o. 1864, St. Beuno's (Clwyd), Wales; ú.v. 15 agosto 1874.

Estudió en el colegio Castleknock de Dublín y el seminario St. Patrick de Maynooth. Tras su formación en la CJ, fue destinado (1866) al trabajo académico y pastoral en el colegio e iglesia Sacred Heart de Limerick, donde estuvo hasta 1873. Este año fundó la revista *Catholic Ireland* (llamada después *Irish Monthly*) y fue su director hasta la muerte. En 1874, junto con uno o dos jesuitas más, ayudó a la University College de St. Stephen's Green de Dublín. Desde 1877 a 1886 y, otra vez, desde 1903 hasta pocas semanas antes de morir, estuvo ocupado, a más de su actividad literaria, en la labor pastoral de la iglesia jesuita de Gardiner Street. Residió (1886-1903) en el University College, donde fue padre espiritual, mientras seguía con su trabajo editorial.

R publicó muchos trabajos personales, pero su calidad fue varia, y pocos, si alguno, serían apreciados por la posteridad. Si había demasiada piedad en su poesía, como se ha dicho, fue esta característica la que le hizo popular. Su aportación a la literatura consistió en su capacidad para reunir escritores de diferente cualidad y origen, católicos, protestantes e, incluso, agnósticos, y darles ánimo, consejo y una plataforma. Hombre de gran sencillez, afecto y piedad, pocos lograron y mantuvieron más amistades que él. Fue también un incansable escritor de cartas y entre los que, en diverso grado, lograron mayor fama y se escribieron con R o para el *Irish Monthly*, estuvieron William Butler Yeats, Rosa Mulholland, Katherine Tynan, Alice Meynall, así como Hilaire Belloc y Shane Leslie.

OBRAS: *Erin: Verses Irish and Catholic* (Dublín, 1880). *St. Joseph's Anthology* (Dublín, 1897). *Idylls of Killowen* (Londres, 1899). *Altar Flowers: A Book of Prayers in Verse* (Dublín, 1900). *Rose Kavanagh and Her Verses* (Dublín, 1909). *The Three Sisters of Lord Russell of Killowen and Their Convent Life* (Londres, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: GILBERT, R. M., *et al.*, «In Memoriam: Father Matthew Russell, S.J.», *Irish Monthly* 40 (1912) 539-559. LADY GILBERT, «The Late Father Matthew Russell, S.J.: An Anniversary Sketch», *Irish Monthly* 41 (1913) 465-475. MCHUGH, R., «W. B. Yeats: Letters to Matthew Russell, S.J.», *Irish Monthly* 32 (1953) 60-63, 111-115, 148-152. O'KENNEDY, R. S., «Some Personal Recollections of Father Russell», *Irish Monthly* 41 (1913) 59-67, 135-145, 206-216. POLGÁR 3/3:118. SALDANHA, J. L., «The Late Father Matthew Russell, S.J.», *Irish Monthly* 41 (1913) 523-528.

T. J. MORRISSEY

RUSSO, Nicholas. Filósofo, operario, escritor.

N. 24 abril 1845, Ascoli Satriano (Foggia), Italia; m. 1 abril 1902, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 7 septiembre 1862, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1877; ú.v. 15 agosto 1884, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Su padre, un conocido médico y cirujano, se opuso al principio a que entrara en la CJ. Tras el noviciado, R hizo el juniorado (1864-1866) en Saint-Acheul-lez-Amiens, filosofía (1866-1868) en Vals-près-Le Puy y magisterio (1868-1873) en el colegio Saint-Gabriel en Saint-Affrique. Marchó a Estados Unidos y cursó la teología (1873-1874, 1875-1877) en Woodstock College (Maryland), con el intervalo de un año de docencia (1874-1875) en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts).

Se le considera en América como un pionero del renacer de la neoescolástica (véase *NCE* 12:1170). Enseñó nueve años (1877-1882, 1883-1887) filosofía en los cursos de licenciatura de Boston College, donde el cardenal William O'Connell le recordaba como un «profesor severo», que hablaba a los alumnos sólo durante la clase y únicamente en latín. Fue el primer profesor de Boston College que publicó un libro, *Summa philosophica juxta scholasticorum principia*, muy usado en los seminarios. Luego, fue nombrado sucesivamente: vicerrector (1887-1888) de Boston College, procurador (1888-1889) de St. Francis Xavier College en Nueva York, profesor de filosofía (1889-1890) en Georgetown College (Wash-

ington, D. C.) y párroco en la iglesia St. Lawrence O'Toole de Nueva York.

En 1891, R empezó lo más importante de su vida al fundar la «Missione Italiana della Madonna di Loreto» en la calle Elizabeth del bajo Manhattan. Puso así los cimientos del trabajo jesuita entre los inmigrantes italianos de la ciudad. Partiendo de un bar alquilado y viviendo en un tugurio, edificó una iglesia, rectoría y escuelas para niños y niñas. A los cinco años, llegó a tres mil su congregación, que asistía regularmente a la Misa dominical. Unos cuatro mil niños se bautizaron durante los primeros cuatro años de la parroquia. La obra permaneció en la calle Elizabeth hasta 1917, cuando su sucesor, William H. Walsh, la trasladó a la iglesia Nativity.

OBRAS: *Summa philosophica juxta scholasticorum principia* (Boston, 1885). *The True Religion and Its Dogmas* (Boston, 1886). *De philosophia morali praelectiones* (Nueva York, 1890). «The Origin and Progress of Our Italian Mission in New York», *WL* 25 (1896) 135-143.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Nicholas Russo», *WL* 31 (1902) 281-285. *NCE* 12:1170.

J. J. HENNESEY

RUTKA, Teofil. Teólogo, escritor.

N. 27 diciembre 1622, ca. Kiev, Ucrania; m. 18 mayo, 1700, Lvov, Ucrania.

E. 15 agosto 1643, Cracovia, Polonia; o. 1652, Poznań, Polonia; ú.v. 18 mayo 1660, Lublin, Polonia.

Acabados los estudios normales en la CJ, estuvo muchos años en colegios como director o profesor de retórica, filosofía, controversias y teología moral. Pasó el año 1664 como confesor penitenciario en Loreto, Italia. R fue misionero (1672-1673) en Estambul (Turquía) y, desde 1676 hasta su muerte, fue capellán en la corte de Hetman Stanisław Jabłonowski.

R promovió la reconciliación entre las Iglesias Ortodoxa y Católica Romana con sus conferencias y escritos, mientras que en sus conversaciones privadas con estudiantes ortodoxos les urgía a hacerse católicos. Gracias a esto, el obispo Józef Szumlański de Lvov se reconcilió con Roma. Escribió tratados apologéticos sobre el primado del papa, la naturaleza de la verdadera Iglesia, la unidad del cristianismo y sobre la procesión del Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Sus principales argumentos los sacó de los Padres de la Iglesia y de los primeros concilios ecuménicos.

OBRAS: *Męka Chrystusowa w ofierze mszy św. wyrażona* (Poznań, 1668). *Defensio S. Ecclesiae Orthod. Orientalis contra haereticos, processionem Spiritus Sancti a Filio negantes* (Poznań, 1678). *Gladius contra Turcas...* (Lvov, 1679). *Herby albo Znaki Kościoła prawdziwego...* (Lublín, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 352-355. SOMMERVOGEL 7:334-339. *Encyklopedia Powszechna Orgelbranda* 22:557-559. *Nowy Korbut* 3:189-190. *DTC* 14:407-408. *PSB* 7:221-222. *SPTK* 3:525-527.

J. PASZENDA

RUYER, Claude, véase ROYER, Claudio.

RYAN, John (I). Superior, administrador.

N. 27 octubre 1849, Limerick, Irlanda; m. 14 julio 1922, Malvern (Victoria), Australia.

E. 22 abril 1879, Sevenhill (Australia del Sur), Australia; o. 1 noviembre 1874, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1890, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

Era seminarista (1869-1875) de la diócesis de Limerick en el Colegio Irlandés de Roma cuando fue reclutado para la de Maitland en Australia. A poco de su llegada allí (1875), fue hecho rector del nuevo seminario St. Charles de Bathurst (Nueva Gales del Sur), cargo que tuvo hasta su entrada en la CJ.

Muy influenciado por los cambios introducidos en la iglesia irlandesa por el cardenal Paul Cullen, R fue valiosísimo para los obispos irlandeses de Australia en su tarea de efectuar la transición de una Iglesia misionera colonial a una Iglesia nacional bien establecida y organizada. R les ayudó en la apertura del seminario y fundó (1887) la revista *The Australian Messenger of the Sacred Heart*, promovió asociaciones religiosas y aconsejó a las congregaciones religiosas.

Dentro de la CJ, R fue sobre todo un administrador. Las tres veces que fue rector (de St Patrick en Melbourne [1886-1890], St Ignatius en Riverview, Sydney [1890-1897]; Xavier en Kew, [1897-1901]) y las dos que fue superior de la misión (1901-1908, 1913-1917), tuvo que emplear todo su talento ejecutivo para mantener a flote la desmesuradamente extendida misión, con sus problemas de personal y falta de recursos. En 1901, gestionó la unión de las dos misiones jesuitas (austríaca e irlandesa) de Australia. Tanto la Iglesia como la CJ en Australia pasaban por una transición y necesitaban consolidar y organizar lo que había a veces crecido desordenadamente. R desempeñó un papel decisivo en ambos campos.

OBRAS: «Short History of the Australian Mission», *Memorials of the Irish Province, S.J.* 1 (1902) 235-240. «The Society of Jesus in Australia», *WL* 37 (1908) 303-318; 38 (1909) 1-9, 161-176, 342-349; 39 (1910) 27-34, 145-160, 313-349; 40 (1911) 1-16, 145-160, 273-288; 41 (1912) 1-6.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). MADIGAN, D. A., «John Ryan, S.J. A Contribution to Australian Catholicism 1875-1922», tesis (Monash University, Australia 1977). *Australian Dictionary of Biography* 11.

D. MADIGAN

RYAN, John (II). Historiador, escritor.

N. 19 febrero 1894, Castleconnell (Limerick), Irlanda; m. 17 diciembre 1973, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1911, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1926, Dublín; ú.v. 2 febrero 1931, Dublín; 2 febrero 1968, Dublín.

Se educó en el colegio Crescent de Limerick. Hecho su noviciado en la CJ, fue (1913) al University College de Dublín para comenzar los cursos en estudios célticos. Allí, R fue discípulo del notable erudi-

to Eoin MacNeill, que ejerció gran influencia sobre él. Estudió dos años (1919-1921) de filosofía, uno en Lovaina (Bélgica) y otro en Valkenburg (Holanda), prosiguió sus estudios célticos (1921-1923) en Bonn (Alemania) e hizo dos años de teología (1923-1925) en Oña (España) y dos (1925-1927) en Milltown Park de Dublín.

Profesor adjunto de historia irlandesa antigua en el University College desde 1930, sucedió a MacNeill como catedrático de esta asignatura (incluida la medieval) en 1942. Siguió enseñando hasta su jubilación en 1964. Escribió varios libros y muchos artículos; su principal obra, *Irish Monasticism*, es digna de un profesor y científico totalmente dedicado, y una gran autoridad en su campo de estudio.

OBRAS: *Irish Monasticism: Origins and Early Development* (Dublín, 1931). *Stair nah Eireann (800-1600)* (Dublín, 1934). *Féil-Sgribhínn Eóin MhicNéill* (Dublín, 1940). *Irish Monks in the Golden Age* (Dublín, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. John Ryan», *Irish Province News* 15 (1 enero 1974) 27-30.

F. O'Donoghue

RYAN, Thomas. Misionero, promotor social, escritor.

N. 30 diciembre 1889, Cork, Irlanda; m. 4 febrero 1971, Hong Kong, China.

E. 7 septiembre 1907, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 15 agosto 1922, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1926, Limerick, Irlanda.

Entró en la CJ al acabar la segunda enseñanza en el colegio Presentation de Cork. Estudió filosofía (1911-1914) en Cividale del Friuli (Italia), siempre muy interesado por el arte, música y literatura. Obtuvo el *Master of Arts* de la Universidad Nacional de Irlanda. Hecha la tercera probación (1924-1925) en Paray-le-Monial (Francia), volvió a Dublín, donde trabajó en la revista *Messenger of the Sacred Heart*. Su interés social le hizo ayudar a fundar el Club Belvedere para niños repartidores de periódicos y un Plan de viviendas para proporcionar pisos decentes y baratos a sus padres.

Fue a Hong Kong en 1933 y, además de enseñar en Wah Yan College, dirigió *The Rock*, una revista jesuita. En el colegio universitario estimuló la fundación del Club de limpiabotas, que más tarde se convertiría en la actual Asociación de muchachos y muchachas. R y el obispo anglicano fundaron el Plan de viviendas de Hong Kong, que fue la primera iniciativa local en casas baratas en su administración. Cuando los japoneses tomaron Guangzhou/Cantón en 1938, el gobierno de Hong Kong encomendó a R el cuidado de los refugiados. Tras la ocupación japonesa de Hong Kong en diciembre 1941, R se trasladó al interior de China. Dondequiera que iba, dio ayuda espiritual a los refugiados católicos, así como socorro material si lo necesitaban. En Chongqing, R y un amigo suyo dominico dirigieron una iglesia de habla inglesa, mientras que cuidaban de los refugiados. Estuvo también metido en actividades culturales y una serie radiofónica de música y literatura, que se oía incluso en Birmania y en el sur de las Filipinas.

De regreso a Hong Kong al final de la guerra (1945), el gobierno le nombró superintendente interino de agricultura, cargo que mantuvo hasta principios de 1947. En agosto de este año fue hecho superior de la misión de Hong Kong. Se adquirieron por su medio los nuevos terrenos para los dos colegios universitarios (Wah Yan en Kowloon y Wah Yan en Hong Kong).

R reanudó la docencia en el colegio Wah Yan en 1950 y dedicó mucho de su tiempo a actividades sociales y culturales. Fue un miembro fundador del Hong Kong Council of Social Service y del Social Welfare Advisory Committee, y se acudía a él con frecuencia en busca de ayuda y consejo. Sus actividades se restringieron mucho debido a un serio ataque de corazón, pero hacía, pese a ello, todo lo que le permitía su salud. En 1966, la Universidad de Hong Kong le concedió un doctorado honorario en literatura, en reconocimiento por su labor en lo social, musical y literario.

OBRAS: *China through Catholic Eyes* (Hong Kong, 1941). *Jesuits under Fire in the Siege of Hong Kong 1941* (Londres, 1944). *The Story of One Hundred Years. The Pontifical Institute of Foreign Missions (P.I.M.E.) in Hong Kong 1858-1958* (Hong Kong, 1959). *A Catholic Guide to Hong Kong* (Hong Kong, 1962). *Jesuits in China* (Hong Kong, 1964) [*Sucesores de Javier. Los jesuitas en China* (Bilbao, 1966)].

BIBLIOGRAFÍA: *Hong Kong Vice Province Newsletter* (marzo 1971). *Irish Province News* 14 (abril 1971) 83-88.

A. Chan

RYDER, James. Predicador, educador, provincial.

N. 8 octubre 1800, Dublín, Irlanda; m. 12 enero 1860, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 29 julio 1815, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 18 Septiembre 1824, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1834, Washington, D.C., EE.UU.

De niño, se trasladó con su madre viuda a Estados Unidos. Tras dos años de estudios en Georgetown College, entró en la CJ y fue enviado (1820) por Peter *Kenney a Roma para seguir su formación. Después de su ordenación enseñó teología y Sgda. Escritura en la Universidad de Spoleto (Italia), donde se hizo muy amigo del arzobispo Giovanni Mastai Ferreti, el futuro Pío IX.

En 1829, R regresó a Georgetown para enseñar filosofía y teología. Fue presidente de Georgetown dos veces (1840-1845; 1848-1851), rector (1845-1848) de Holy Cross College de Worcester (Massachussetts) y del St Joseph's College (1856-1858) de Filadelfia. Por breve tiempo (1843-1845) había sido provincial de la provincia de Maryland. En 1845, viajó por Europa para reclutar sacerdotes y estudiantes jesuitas para la provincia, precursores de la inmigración alemana e italiana que transformó el trabajo de la CJ en Estados Unidos.

Quizá fue el predicador católico más famoso de Estados Unidos en el período anterior a la guerra civil. Católicos y no católicos, incluyendo presidentes y congresistas, acudieron a sus sermones, tanto en

Washington como en otras ciudades del este. Junto con John *McElroy, fue uno de los primeros promotores de las renovaciones católicas, conocidas más tarde como *misiones populares.

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, R. E., *The Bicentennial History of Georgetown University. I: From Academy to University 1789-1889* (Washington, 1993). DURKIN, J. T., *Georgetown University: The Middle Years (1840-1900)* (Washington, 1963). MEAGHER, W. J., y GRATTAN, W. J., *The Spires of Fenwick: A History of the College of the Holy Cross, 1843-1963* (Nueva York, 1966).

R. E. CURRAN (†)

RYŁŁO, Maksyimilian. Predicador, misionero.

N. 31 diciembre 1802, Podorosk (Grodno), Bielorrusia; m. 17 junio 1848, Jartum, Sudán.

E. 9 septiembre 1820, Roma, Italia; o. 29 diciembre 1833, Roma; ú.v. 2 febrero 1838, Roma.

Alumno de los jesuitas de la Rusia Blanca en el colegio de Polock, estudió (1819) medicina en Vilna (Lituania). Abandonó secretamente el Imperio ruso al ser expulsados los jesuitas, y entró en la CJ. Cursó la filosofía (1824-1826) y la teología (1830-1834) en el *Colegio Romano.

En 1836 fue enviado a la Alta-Mesopotamia (Irak) para ayudar al P. Paolo-Maria *Riccadonna, superior de la misión de Siria, y hacer un estudio apostólico sobre la Iglesia católica caldea; debería estudiar la eventual fundación de un colegio central de Asia para estudiantes del Imperio Otomano, Egipto y hasta de la India. Se eligió Beirut como el lugar adecuado y, tras una breve estancia en Roma, volvió (1839) a Beirut, como superior de la misión de Siria, para la fundación del colegio. La realización de la obra se retrasó a causa de la sublevación libanesa contra Egipto, que ocupaba el país desde 1831, y estaba apoyado por Francia. Encargado de administrar la delegación apostólica de Siria, R se esforzó en socorrer a las víctimas del conflicto, pero no supo guardar la difícil neutralidad que se imponía y el P. General Juan Roothaan estimó necesario llamarle y suspendió por el momento el proyecto del colegio (octubre 1841).

Enviado a Malta para establecer una presencia estable de la CJ, R se dedicó a la predicación, pero tuvo que interrumpirla al cabo de tres meses por orden del arzobispo; R se ocupó entonces en confesar, dar retiros privados, y reclutar vocaciones, de las que esperaba que algunos serían misioneros en Levante o en el interior de África. Estuvo brevemente en Sicilia, donde predicó con gran éxito. Vuelto a Roma en agosto 1843, fue rector (julio 1844-octubre 1846) del Colegio Urbano de Propaganda.

Por sugestión de Don Annetto Casolani, canónigo de Malta, Gregorio XVI estableció (3 abril 1846) un vicariato apostólico del África Central (Sudán, Sahara, Abisinia), del cual Casolani, consagrado obispo, era el vicario. R aceptó acompañarlo, pero el vicario, tras algunas peripecias, sólo quiso ser misionero, sin responsabilidad de dirección. Al llegar a Alejandría (18 abril 1847), R fue nombrado pro-vicario apostólico, en lugar de Casolani dimisionario, y se le unieron cuatro compañeros de viaje, entre ellos Casolani. Salieron hacia el Sur a mitad de julio 1847, vía El Cairo. A comienzos de octubre, remontaron el Nilo en barco, después atravesaraon el desierto en camello —lo que puso a R a las puertas de la muerte—. Llegados (11 febrero 1848) a Jartum, se instalaron en la más extrema pobreza. R pareció mejorar: hizo algunas marchas de reconocimiento entre las tribus negras del interior del país, pero pronto recayó.

La personalidad de R es difícil de valorar: muy generoso, sin duda alguna, y con amplias miras sobre el futuro; pero parece que se dejaba llevar por cierta megalomanía. Murió en la más grande humildad, ofreciendo su vida por la misión de África.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRZEJ, K., *Jezuita romantyczny. O. Maksymilian Ryllo* (Cracovia, 1982). JALABERT 367. JULLIEN, *Syrie* 1:c.9. KANTAK, K., *Le P. M. Ryllo. Un ami du Proche-Orient* (Beirut, 1950). KURI, *Histoire de Liban*, 1:571-574. *Lettres de Mold* 2 (1883-1884) 452-473. POLGÁR 3/3:119. *PSB* 33:504-506. SJP 9:202.

H. JALABERT (†)

RYŌIN, Pablo (de Amakusa). Predicador.

N. 1555, Amakusa (Kumamoto), Japón; m. 17 septiembre 1615, Manila, Filipinas.

E. 1577, Japón; ú.v. 1 noviembre 1601, Kyōto, Japón.

Probablemente educado como **dōjuku* antes de 1577, le dedicaron a la predicación: estaba en Wakae (Kawachi) en diciembre 1581 y en Takatsuki en febrero 1582, como compañero de Gregorio de *Céspedes, a quien acompañó en sus cuatro expediciones misioneras de Kyōto y Azuchi, a los daimyados de Mino y Owari desde agosto 1581 a junio 1582. Las crónicas constatan el éxito de R. Ejerció después como predicador en la corte del daimyado de Bungo durante seis años, como compañero de Francisco de *Laguna. Invadido Bungo por las tropas de Satsuma, ambos jesuitas se refugiaron en el castillo de Niujima (4 diciembre 1586) al lado del daimyō Ōtomo Sōrin, huido de Tsukumi. Levantado el cerco, volvieron a esta localidad y, en enero 1589, R evangelizaba las islas de Gotō. Llamado (agosto 1589) a la consulta de Katsusa, fue de nuevo enviado a la zona de la capital, siempre como predicador, con residencia en Miyako (actual Kyōto) o Fushimi, donde permaneció hasta la expulsión decretada por Tokugawa Ieyasu, cuando había comenzado la persecución sangrienta. A inicios de noviembre 1614, zarpó con sus compañeros hacia Manila y, pocos meses después de llegar, murió a consecuencia de los padecimientos.

Los documentos de la época le llaman Hermano Paulo. Se distinguió por su sencillez y prudencia que le ganaron la confianza absoluta de los superiores. En 1612, Pedro *Morejón, rector de Miyako, le envió a la corte de Suruga, a petición del ex daimyō Arima Harunobu Juan, caído en desgracia con esta corte, para poner en claro la falsedad de las acusaciones que se le imputaban. «Fue respetado aun de los mismos emperadores Taicosama [Hideyoshi] y Daifu

[Tokugawa Ieyasu], que le estimaron y consultaron en casos y materias de mucha importancia. El santo rey Francisco [Ōtomo Sōrin] tenía gran concepto de la religión y prudencia del hermano, que le tuvo consigo en su corte todo el tiempo que pudo» (Catálogo biográfico cronológico). António *Cardim le considera un verdadero mártir.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 51*; *Lus 26*; *Goa 24 I*; *Phil 2 I*. BM: *Add. Mss. 9860*. Archivos, S. Cugat del Vallés: *E I b8-b9* (Catálogo biográfico cronológico de los varones ilustres no mártires. I parte, 1581-1647).

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* 49-50. Colín-Pastélls, *Labor Evangélica* 3:410. Fróis 3-5, ver índice (Paulo de Amakusa; confundido en 5 por Paulo Yoho). *MonJap* 1:1127-1128. Schütte 768. Valignano, *Sumario* 127, 71, 126, 450, 563, 595, 699. *Varones ilustres* [2]1:645.

J. Ruiz-de-Medina (†)

RYSWYCK, Derick (Theodorus) van. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1565, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 4 julio 1625, Nimega.

E. 1582, Tréveris (Renania-Palatinado, Alemania; o. c. 1599, Tréveris; ú.v. 20 mayo 1607, Emmerich (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Era sobrino de Pedro *Canisio y hermano de Jacob van Ryswyck (1558-1606), también jesuita. R fue encargado de la restauración católica del ducado de Cléveris (Alemania), donde trabajó desde 1606 y fundó misiones en Emmerich, Cléveris, Xanten y Goch. En 1613 fue el primer superior de la misión de Meppen en Baja Sajonia. En enero 1625, cuando las tropas holandesas entraron en Goch, R y su compañero jesuita Theodor Borgel fueron arrestados por los calvinistas en un intento por conseguir dinero por su rescate. Encarcelados en Nimega, fueron encadenados con criminales comunes y sufrieron un tratamiento duro e injurioso. R murió tras seis meses de privaciones, y Borgel fue liberado poco después.

BIBLIOGRAFÍA: Barten, J., «De dood van Pater Dirck van Ryswyck S.J.», *Numaga* 6 (1959) 143-148. Duhr 2/1, 2/2. Lange, H., *Dietrich Ryswick, Neffe des hl. Petrus Canisius und erster Oberer der Meppener Jesuiten* (Emsland, 1928) 30-43. Tanner 98-99.

P. Begheyn

RZĄCZYNSKI, Gabriel. Naturalista, escritor.

N. 6 julio 1664, Podlasie, Polonia; m. 12 noviembre 1737, Gdańsk, Polonia.

E. 6 agosto 1682, Cracovia, Polonia; o. 1695, Cracovia; ú.v. 15 agosto 1699, Poznań, Polonia.

Acabada su formación, enseñó varios años. Aunque no había hecho estudios especiales en historia natural, escribió un extenso y valioso tratado, *Historia naturalis*, la primera obra global del tema en Polonia. Incluía información sobre múltiples áreas: astronomía, meteorología, física, mineralogía, paleontología, botánica, zoología, anatomía, antropología, medicina y farmacología. Los datos procedían de diversas obras, desde la antigüedad a fuentes contemporáneas. Por desgracia, no todos los datos eran correctos; venían mezclados conocimientos valiosos con obvios cuentos de hadas. El nombre de cada especie de animales o plantas se presentaba en latín y, por primera vez, en polaco. La segunda obra de R, *Auctuarium*, fue compilada a partir de las notas suplementarias que había estado elaborando hasta el tiempo de su muerte. Era un trabajo más crítico y maduro, en el que se prestaba mayor atención a los seres vivientes. Ambos libros sirvieron como manuales en los colegios de los jesuitas y los escolapios.

OBRAS: *Gemmae antiquiorum*, 2 v. (Poznań, 1700-1702). *Armamentarium Regni Poloniae* (Poznań, 1715). *Historia naturalis curiosa Regni Poloniae, Magni Ducatus Lithuaniae...* (Sandomierz, 1721). *Auctuarium historiae naturalis Regni Poloniae, Magni Ducatus Lithuaniae...* (Gdańsk, 1742).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 346-347. Polgár 3/3:120. Sommervogel 7:346-347. *Nowy Korbut* 3:197. *LE* 26:232. *PSB* 33:613-615

J. Paszenda

SÁ (SAA), João de [Nombre chino: YANG Ruowang]. Misionero, superior.

N. 1672, Sambugal (Guarda), Portugal; m. 11 enero 1731, Macao, China.

E. 26 marzo 1688, Lisboa, Portugal; o. c. 1695, Macao; ú.v. 8 septiembre 1705, Nanjing/Nankín (Jiangsu), China.

Se duda cuándo partió para las misiones, pero consta que estudiaba filosofía en Goa (India) en 1694. Después marchó a *Macao, en donde estuvo desde el 18 julio 1694 hasta 1699. A su llegada a China, trabajó en dos puestos importantes de misión. Estuvo en Fuzhou (1699-1703) de la provincia de Fujian, y, veinte años (1705-1725) en Suzhou de Jiangnan. Durante la persecución en tiempos del emperador Yongzheng, fue al destierro el 11 marzo 1726, llegó a Guangzhou/Cantón el 21 abril del mismo año y, finalmente, a Macao. Viceprovincial (1725 a 1728), fundó en Macao, entonces sede de la viceprovincia, la residencia San José para miembros de la viceprovincia de China.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 236. PFISTER 484. ROSSO, A. S., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 264-265.

J. SEBES (†)

SÁ, Manuel de (I). Teólogo, moralista, exégeta.

N. c. 1528, Vila do Conde, Portugal; m. 30 diciembre 1596, Arona (Milán), Italia.

E. 27 abril 1545, Coímbra, Portugal; o. septiembre 1555, Roma, Italia; ú.v. 2 noviembre 1559, Roma.

Siendo todavía novicio, fue enviado por Simão *Rodrigues con otros dos compañeros a España, para ayudar a la implantación de la CJ en ella, con la intención de regresar después a Portugal. Terminado el noviciado en Valencia, enseñó filosofía en la Universidad de Gandía, donde tuvo por discípulo a Francisco de *Borja, a quien acompañó a Roma (1550-1551). Ignacio de Loyola lo incluyó, pese a ser muy joven y aún no sacerdote, en el grupo de sus primeros compañeros y otros padres a quienes encargó examinar las Constituciones antes de que fueran promulgadas. De nuevo en España con Borja, cursó la teología (1551-1554) en Alcalá y, llamado por Ignacio, llegó a Roma en octubre 1554.

Desde 1556 enseñó teología y sobre todo exégesis bíblica en el *Colegio Romano, con aprobación. Por su competencia, fue encargado por Pío V revisar la Vulgata Latina. En Roma gozó de buena reputación como predicador, hasta el punto de sustituir (1572) un tiempo a Francisco de *Toledo, predicador ordinario del Palacio Apostólico. Fue *visitador de las casas jesuitas de Toscana, las Marcas y Ancona en 1559. Por falta de salud, tuvo que dejar la docencia (1572), y se dedicó a los ministerios sacerdotales en el norte de Italia. Ayudó a fundar el colegio de Milán. Habiéndose agravado su salud, se retiró al noviciado de Arona, donde murió con la fama de santidad que había tenido en vida.

OBRAS: *Scholia in quatuor Evangelia* (Amberes, 1596). *Notationes in totam Scripturam Sacram* (Amberes, 1598). *Aphorismi Confessariorum* (Venecia, 1595; Nagasaki, 1603). [Cartas], *EpMix* 2:948. APUG-FC: «Casus conscientiae» (*736*), «In Isaiam» (*980B*), «Aphorismi» (*1131*). «Casus conscientiae» (ARSI, *OppNN 367*).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, FG *Vocationes 2*, 300s. BARBIERI, G., «Spunti sociali ed economici nell'opera del gesuita portoghese M. Sá», *Saggi di storia del pensiero economico* (Verona, 1965) 135-157. *BBKL* 8:1125. CADAFAZ DE MATOS, «Tipografia» 2:240-242. *DTC Tables* 3941. *EC* 10:1503. *EpMix* 1-5. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:388-391, 624. ÍD., *Ano Santo* 772-774. HURTER 3:222-224. *LTK* 9:183. MATIAS, J. COELHO, «M. de Sá, precursor do método histórico-crítico», *Didaskalia* 20 (1990) 143-153. *NCE* 12:773. PÉREZ GOYENA, A., «Teólogos extranjeros formados en España», *EstEcl* 5 (1926) «251-255». *PolCompl* 1:723; 2:920. REUSCH 2:309. RODRIGUES 1/2:662. ÍD., *Formação* 256s. SCADUTO, *Laínez/Governo* 644; *Azione* 842; *Borgia* 459. SOMMERVOGEL 7:349-354. *Verbo* 16:991. VILLOSLADA, *Storia* 349.

A. LEITE

SÁ, Manuel de (II). Misionero, erudito, patriarca electo.

N. 22 marzo 1658, Peredo dos Castelhanos (Torre de Moncorvo), Portugal; m. 22 abril 1728, Lisboa, Portugal.

E. 13 febrero 1675, Coímbra, Portugal; o. c. 1681, Goa, India; ú.v. 15 agosto 1693, Chorão (Goa).

Estudió en Braga antes de entrar en la CJ y, aún escolar, llegó a la India en 1680. Se distinguió por su ciencia y, como profesor de humanidades, filosofía y teología, era consultado como si fuera un «oráculo del oriente», en expresión de Barbosa Machado. Dotado para la predicación, trató de imitar el estilo de António *Vieira, y publicó un volumen de sermones. Fue muy apreciado por el virrey de la India, quien le confió importantes misiones.

Vuelto (1708) a Portugal, fue enviado (1709) de nuevo al oriente al ser nombrado patriarca de Etiopía por Juan V, si bien se le retuvo en Goa. En 1721, fue elegido miembro supernumerario de la recién fundada Academia Real de Historia en Lisboa, a la que remitió varios de sus escritos. Fue llamado a Portugal (1727) por el Rey, al parecer, por el conflicto entre el arzobispo de Goa, Inácio de Santa Teresa, y las órdenes religiosas; con esta ocasión, llevó consigo el manuscrito de un trabajo sobre «Última Asia, Imperio da China». Viejo y muy ciego, se retiró al colegio S. Antão y murió pocos meses después.

OBRAS: *Sermões varios* (Lisboa, 1710). [Cartas, 1716-1727], BPE, *Catálogo* 1:436.

BIBLIOGRAFÍA: ALMEIDA 3:1001. FRANCO, *Imagem Lisboa* 975. *GEPB* 26:450. SANTOS, *Obispados* 2:67s. SOMMERVOGEL 7:354. SOUSA, C. M., «Elogio fúnebre», *Colleção Doc Acad Portuguesa* (1728) 13:1-32.

A. SANTOS

SAÁ, Germán. Físico, matemático, sismólogo.

N. 15 febrero 1909, Montevideo, Uruguay; m. 7 agosto 1970, La Paz, Bolivia.

E. 12 enero 1941, Córdoba, Argentina; o. 4 abril 1931, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1952, Antofagasta (II Región), Chile.

Cursada la filosofía en el seminario diocesano de Montevideo, fue enviado a Roma, donde estudió teología y se ordenó de sacerdote. De regreso en Montevideo, fue profesor de física, matemáticas y música en el seminario diocesano. Diez años después, entró en la CJ y, hecho el noviciado, fue profesor de matemáticas en el colegio Sagrado Corazón de Montevideo (1944-1946). Después de la tercera probación (1946-1947) fue destinado a Antofagasta, donde trabajó en el observatorio sismológico y fue profesor de física y matemáticas en el colegio San Luis. Director del observatorio de 1950 a 1966, se dedicó a la medición de las neblinas y a la investigación de seísmos de focos profundos. Presentó proyectos para el perfeccionamiento de los sismógrafos y para su coordinación electrónica. Alternó su labor científica con el apostolado parroquial en Mejillones. En 1966 pasó a Lima (Perú) y en el Carnegie Analysis Center investigó los terremotos. En 1969 se hizo cargo del Observatorio Nacional de Arica (Chile). Por razón de sus estudios visitó (agosto 1970) el observatorio sismológico San Calixto de La Paz, ciudad en la que falleció de un ataque cardíaco.

BIBLIOGRAFÍA: «Antofagasta: El Sismográfico», *Noticias de la Viceprovincia Chilena* (marzo-abril 1951) 2-3. «Antofagasta: Estación Sismológica», *ibid.* (septiembre-octubre 1952) 4-5. «Muerte del P. Germán Saá», *Diaspora. Noticias de los Jesuitas de Bolivia* (27 agosto 1970) 7.

J. BAPTISTA

SAAVEDRA, Pedro de. Jurista, superior.

N. 10 febrero 1510, Esquivias (Toledo), España; m. 24 julio 1572, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 9 enero 1556, Alcalá de Henares; o. 25 febrero 1556, Valladolid, España; ú.v. 22 febrero 1562, Roma, Italia.

Estudió leyes en Salamanca (1530) y se doctoró de cánones en Alcalá, en donde fue catedrático (1541). Contrajo matrimonio (1542) y colaboró en el gobierno de la villa de Alcalá, a las órdenes del vicario, su antiguo compañero de Salamanca y futuro cardenal Gaspar de Quiroga. Fue nombrado (1548) oidor de las Audiencias de México y Nueva Granada, pero renunció al cargo tras hacer los ejercicios bajo la guía de Francisco *Villanueva en Alcalá ese mismo año. A la muerte de su esposa y después de asegurar el futuro de sus cinco hijas, entró en la CJ.

Confesor de Juan de Vega, presidente del Consejo de Castilla, y ayudante de Francisco de *Borja, *comisario de la CJ en España y Portugal, acompañó a éste Roma en 1561. A su vuelta a España (1563), pasó a Madrid, donde su carácter prudente, conocimientos jurídicos y experiencia en los negocios le dieron fácil acceso a la Corte. Desempeñó el papel de procurador jesuita en la Corte, aunque sin título oficial, gestionando la primera expedición (1567) de misioneros al Perú, así como asuntos de la CJ en Sicilia y Flandes. Fue rector del colegio de Madrid desde 1568 y principal consejero, además de Antonio *Araoz y Simão *Rodrigues, del recién creado *procurador de la CJ en la Corte.

OBRAS: [Cartas a Roma, 1565-1568], *Borgia* 4:50-55, 653-658; *MAF* 206. ARSI *Hisp 104* y siguientes.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia*. Antonio, «Hist. Prov. Toledo», c. 68. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», l. 8, c. 1. *Varones ilustres* 8:101-115. Porres, «Hist. Col. Madrid» l. 3, c. 6-7. SCADUTO, *Borgia* 459. ZUBILLAGA, F., «El procurador de la Compañía de Jesús en la Corte de España» *AHSI* 16 (1947) 1-55.

J. ESCALERA

SABETTI, Luigi. Profesor, moralista, escritor.

N. 3 enero 1839, Roseto Valfortore (Foggia), Italia; m. 26 noviembre 1898, Baltimore (Maryland), EE.UU.

E. 24 marzo 1855, Nápoles, Italia; o. 6 junio 1868, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1872, Woodstock (Maryland).

Tras un año en el Convitto Eclesiastico de Nápoles, entró en la CJ. Expulsados los jesuitas del reino de Nápoles en 1860, completó sus estudios de filosofía (1860-1861) e hizo los de teología (1865-1869) en Vals-près-Le Puy, con un intermedio de docencia (1861-1865) en Sarlat (Francia).

Llegó a Estados Unidos en marzo 1871 y, hacia fin de mes, estaba en el Woodstock College. Aunque

al principio se dispuso que trabajara entre los indios de Nuevo México, fue enviado en noviembre de este año a enseñar teología dogmática en Woodstock. En 1873, empezó a enseñar teología moral, un campo que le daría fama nacional. Su texto, *Theologia moralis*, publicado en 1890, tuvo trece ediciones durante su vida, y fue normalmente usado en los seminarios de Estados Unidos. El libro sería, más tarde, revisado por su sucesor Timothy *Barret.

OBRAS: *Theologia Moralis* (Woodstock, 1890). *The Decree «Quemadmodum» with Explanation* (Baltimore, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Aloysius Sabetti: An Autobiography with Reminiscences of His Former Pupils», *WL* 29 (1900) 208-233. *DTC* 14:438. *NCE* 12:783.

G. P. Fogarty

SABRAN (WHITMORE), Louis de (James). Capellán real, superior.

N. 1 marzo 1652, Londres [o París], Inglaterra [Francia]; m. 22 enero 1732, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1670, Watten (Nord), Francia; o. 28 agosto 1679, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1688, probablemente Londres.

Era hijo del marqués de Sabran, embajador francés en Londres durante la república de Cromwell, y de madre inglesa. Estudió (1663-1670) en el colegio inglés de St. Omer antes de entrar en la CJ. Capellán militar en Gante desde 1682, al subir al trono Jacobo II en febrero 1685, fue uno de sus capellanes y activo predicador y controversista. Cuando nació el príncipe de Gales (10 junio 1688), fue nombrado su capellán honorario, y se dice que lo bautizó al día siguiente de nacer, aunque después se completaron las ceremonias. Al desembarcar Guillermo de Orange en Inglaterra en diciembre de ese mismo año, S huyó a Porthsmouth con el pequeño príncipe, pero llamado a Londres, quiso pasar a Francia como secretario en el séquito del embajador de Polonia. Vino a dar, por desgracia, con una turba anticatólica en Deptford, que lo maltrató, estuvo a punto de fusilarlo y le metió en la cárcel. Logró escapar, llegó a Dunkerque y permaneció con Jacobo II en la corte en Saint-Germain, hasta que fue nombrado (1692) visitador de la provincia de Nápoles. En 1693 fue procurador del colegio de Watten. En 1694 trató de conseguir el apoyo de algunos jesuitas alemanes de Roma contra el probabiliorismo del P. General Tirso González. Pasó al colegio de Lieja, fundado por los jesuitas ingleses en 1613. En 1699 el príncipe-obispo de Lieja, Joseph Clément de Baviera, le escogió para rector del seminario diocesano, que había caído bajo el influjo jansenista. Tanto muchos profesores como alumnos se opusieron al nombramiento; S pudo al fin tomar posesión de su cargo, apoyado por el comandante de la fortaleza de Sta. Walburga y un destacamento de doscientos soldados, que abatieron las puertas. S fue siempre activo antijansenista. En 1703 tomó algunos documentos del archivo de Quesnel y los envió a Luis XIV. Fue provincial (1709-1712) de Inglaterra y rector (1712-1715) de St Omer. Aunque como provincial había aceptado, con aprobación del general, que los padres usaran pelucas en Inglaterra (*ficti capilli*) ya que disfrazados de caballeros tenían que seguir la moda de entonces, en Europa continental sólo dio permiso en casos especiales. Fue padre espiritual del *Colegio Inglés de Roma desde alrededor de 1717, hasta su muerte. Cuando se escapó de Inglaterra en 1688, recibió un golpe en el pecho, con un martillo de herrero, del que se dice «acortó sus días»; murió, con todo, cuarenta y cuatro años después.

OBRAS: *The Letter Book of Lewis S. (1713-1715)*, ed. G. Holt (Londres, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 21:9-11. Ceyssens, L., ««L'affaire du Séminaire de Liège» d'après l'historien janséniste G. du Pac de Bellegarde», *Annuaire d'histoire liégeoise* 3 (1947) 663-762. Íd., «Les papiers de Quesnel saisis à Bruxelles et transportés à Paris en 1703 et 1704», *RHE* 44 (1949) 508-551. Chadwick, H., *From St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). Foley 5:291-296, 1004s. Gillow 5:460-463. Holt, 217. *NCE* 12:784. Sommervogel 7:358-360; 11:490-493.

P. Caraman (†)

SACCANO, Metello. Misionero, procurador, superior.

N. 28 abril 1612, Mesina, Italia; m. 17 agosto 1662, Vietnam.

E. 10 noviembre 1631, Mesina; o. c. 1642, Palermo (?), Italia; ú.v. 29 septiembre 1648, Macao, China.

Antes de ingresar en la CJ había empezado a estudiar la filosofía. Tras el noviciado, enseñó (1633-1635) gramática en Catania y en Moena. Acabada la filosofía en Mesina, estuvo un año en Catania como profesor y prefecto de la *congregación, y luego enseñó en Mesina. Cursó la teología (1639-1642) en Palermo. Enviado (octubre 1642) a Portugal para la misión de Oriente, zarpó de Lisboa el 30 marzo 1643. En *Macao, participó en la consulta sobre la fórmula annamita del bautismo desde mediado 1645 hasta febrero 1646, y se trasladó en sólo cinco días a Cochinchina (Vietnam). Residió en el barrio japonés de Faifo (Hoi An), de donde volvió de paso (1648) a Macao para emitir sus últimos votos. Posiblemente desde 1646, y sin duda desde julio 1650, hasta septiembre 1654, fue superior de los jesuitas de Cochinchina, una exigua comunidad religiosa que alguna vez se redujo a sólo el superior. Elegido (1654) por la congregación provincial de Macao para procurador en Roma, zarpó de Macao hacia Goa en enero 1655, pero cerca de Makasar (actual Ujung Pandang) naufragó el 16 del mismo mes y perdió los documentos que debía entregar en Roma. Mientras esperaba en Makasar otra copia de ellos, su parada temporal se convirtió en una estancia de varios años. Firmó (17 octubre 1656) su *Responsio* al tratado sobre la fórmula annamita que Giovanni Filippo de *Marini le había enviado a Cochinchina años antes. En 1658, S misionó la isla de Sumba, al sur de Flores, en el archipiélago indonesio. Destruida la iglesia de Makasar, abandonó la misión en octubre 1659. Fue vicerrector (1660-1662) del colegio de Macao, y luego regresó a Cochinchina, donde murió

cuatro meses después. Su personalidad, al parecer poco estudiada, merece una profundización, no sólo como parte importante en la controversia sobre la fórmula annamita del bautismo (en la que tomó decididamente una postura conservadora), sino como misionero, y aun como persona. Su inmersión en la desagradable atmósfera de lucha entre Propaganda Fide y el *Padroado portugués sería también digna de un estudio serio.

OBRAS: *Relation des progrez de la Foy au Royaume de la Cochinchine, 1646-1647* (París, 1653: cf. Streit 5:598). [Annua de Cochinchina, 1651-1652 y 1652-1654], ARSI, *Japsin 71*. «Relatione dell'Imbasciata degl'Olandesi all'Imperatore della Cina e Tartaria», *JapSin 126*. «Responsio ad tractatum pro Annanica Baptismi forma tuenda, 1656», *JapSin 80*. [Carta, 1655], *DocMal* 3:574-576.

BIBLIOGRAFÍA: CARDIM, *Batalhas*. *MonJap* 1:1288. *MakDoc* 282. SOMMERVOGEL 7:360. TEIXEIRA, M., «Missionários Jesuítas no Vietnão», *BEDMA* 62 (1964) 834s.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SACCHERI, Giovanni Girolamo. Matemático, lógico.

N. 5 septiembre 1667, San Remo, (Imperia), Italia; m. 25 octubre 1733, Milán, Italia.

E. 14 marzo 1685, Génova, Italia; o. marzo 1694, Como, Italia; ú.v. 2 febrero 1701, Pavía, Italia.

La personalidad de S, autor de pocos libros pero fundamentales de lógica y geometría, estaba hasta hace un siglo prácticamente olvidada entre los jesuitas y estudiosos en general. Dotado de ingenio precoz y una memoria prodigiosa, tuvo un comienzo muy brillante como matemático con sus *Quaesita geometrica a Comite Rugerio de Vigintimiliis proposita* (1693), y estudió teología (1692-1694) en el colegio Brera de Milán. Allí trabó amistad con dos hermanos, conocidos matemáticos, Giovanni Ceva, de formación galileana, y Tommaso *Ceva, a quien trató siempre como a su maestro. Tras enseñar (1694-1699) filosofía en Turín, fue llamado a ocupar la cátedra de matemáticas en la universidad de Pavía, donde parmaneció hasta su muerte.

La *Logica demonstrativa*, «uno de los vértices de la historia de la lógica» (W. Risse), se publicó en Turín en 1697, como texto escrito por S para una defensa pública; pero desde que G. Vailati la comentó en 1903, la obra atrajo cada día más la atención de los historiadores de la lógica. Sus mayores novedades se deben a la axiomatización, según el modelo euclidiano. S explica la axiomatización en el prólogo al *Lectore benevolo*, reinterpretando de un modo original la aspiración de los siglos XVI y XVII de matematizar todo el saber. No es la suya una visión cartesiana, que considera la evidencia geométrica como la condición válida para cualquier disciplina; ni la exposición spinoziana, hecha de definiciones, axiomas, postulados y teoremas; ni el formalismo operativo leibniziano que piensa unificar todo el sistema de conceptos y proposiciones; sino el fundamento deductivo de las reglas del silogismo.

En su *Neo-statica* (1708) quiere trazar la axiomatización de la mecánica, prefiriendo (pese al título) la dinámica a la estática. Casi veinte años después de la publicación de *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, de Isaac *Newton, S admite sólo una mínima parte de sus innovaciones, ya que la mecánica, a la que quiso dar un carácter deductivo, permanecía ligada aún a la teoría del *impetus* de la escolástica tardía; pero que, completada y revigorizada, debería competir con la mecánica moderna. S es un lógico y un matemático, pero no un físico; y a la dificultad de axiomatizar una ciencia experimental, según el modelo, también superado, de la óptica de Euclides, se le junta aquí la obviedad y la inviabilidad conceptual de la noción misma de ímpetu, a la que veinte siglos de discusiones, de Aristóteles en adelante, no consiguieron dar un concepto coherente y científicamente definido. La fatiga que supuso para S su obra es un ejemplo de la lentitud y los retrasos con que durante varios decenios del siglo XVIII fueron aceptados los puntos destacados de la mecánica de Newton. El retraso se refiere, sobre todo, a T. Ceva, de quien en temas de física depende S.

Su *Euclides ab omni naevo vindicatus* (Milán, 1733) quiso eliminar algunos defectos que solían imputarse a los *Elementa* de Euclides, sobre todo el postulado quinto del libro I, cuyo enunciado se parece al de un teorema y que durante dos milenios se había intentado muchas veces demostrar. S lo acometió por el argumento *ad absurdum*: desarrollando las consecuencias de las dos hipótesis alternativas al postulado, obtuvo dos series de resultados, e intenta concluir que ambas eran inadmisibles. Entonces, usó un principio puesto en evidencia en su *Logica demonstrativa*, según el cual, las primeras certezas se deducen de su misma negación. Estos resultados, como se puso de manifiesto un siglo después, constituyen los primeros teoremas de la geometría hiperbólica y el comienzo de la elíptica. Sus investigaciones, continuadas por J. H. Lambert y A. M. Legende, renuevan la teoría de las paralelas, profundizando las relaciones que ella implica: con la doble ventaja de dejar abierto el campo a las geometrías no euclidianas, e incluso proponer como modelo de axiomatización un sistema hipotético deductivo.

Ésta fue la obra que, después de una recensión publicada por Beltrami en 1889, llevó al redescubrimiento de S. Era lo que él había esperado toda su vida; hay muchos indicios de que se daba cuenta de lo forzado de su argumentación (el subtítulo es *Conatus geometricus*), pero al aproximarse su muerte decidió publicar sus resultados tal como estaban, ya que eran importantes.

Es el último representate significativo (y el único que en la época moderna se dedicó totalmente a ella, e incluso yendo más allá) de la perspectiva axiomática conocida con el nombre de Euclides, que busca explicitar la estructura y las articulaciones de las evidencias naturales: aquéllas de las que se pueden deducir la lógica, la aritmética, la geometría elemental y tal vez algún capítulo de la óptica y la mecánica. La fundamentación crítica del saber sobre este modelo axiomático fue el tema de sus tres obras mayores y el impulso que movió toda su actividad de estudioso.

OBRAS: *Quaesita geometrica a Comite Rugerio de Vigintimilliis omnibus proposita* (Milán, 1693). *Logica demonstrativa* (Turín, 1697; Hildesheim, 1980). *Neo-statica* (Milán, 1708). *Euclides ab omni naevo vindicatus* (Milán, 1733).

BIBLIOGRAFÍA: Beltrami, E., «Un precursore italiano di Legendre et di Lobatschewsky», *Rendiconti della R. Accademia dei Lincei* 5 (1899) 441-448. Bosmans, H., «Le géomètre Jérôme Saccheri, S.J. (1667-1733)», *Revue des Questions Scientifiques* 87 (1925) 401-430. Dou, A., «Logical and Historical Remarks on Saccheri's Geometry», *Notre Dame Journal of Formal Logic* 11 (1970) 385-415. Fantini, A., «Il Collegio di Pavia. Profilo storico attraverso i documenti rinvenuti», *AHSI* 58 (1989) 329-354. Jiménez, H., «Jerome Saccheri, S.J., Originator of the Non-Euclidean Systems of Geometry», *Irish Ecclesiastical Record* 21 (1907) 337-343. Morrissey, R. B., «A Jesuit Ahead of His Time», *Thought* 12 (1937) 666-676. Pascal, A., «Girolamo Saccheri nella vita e nelle opere», *Giornale di Matematiche* 52 (1914) 229-251. Polgár 3/3:123-125. Sommervogel 7:360-362. Vailati, G., «Di un'opera dimenticata del P. Gerolamo Saccheri ("Logica demonstrativa" 1697)» en su *Scritti* (Leipzig, 1911) 477-484. *DSB* 12:55-57. *DTC* 14:439-440. *EF* 5:950-951. *NCE* 12:784.

S. Corradino (†)

SACCHINI, Francesco. Historiador, educador.

N. 10 noviembre 1570, Paciano (Perugia), Italia; o. 16 diciembre 1625, Roma, Italia.

E. 8 octubre 1588, Roma; o. c. 1600, Roma; ú.v. 21 noviembre 1607, Roma.

Estudió filosofía (1594-1597) y teología (1598-1602) en el *Colegio Romano, y enseñó gramática en Florencia (1591-1594) y retórica en el Colegio Romano (1597-1598, 1602-1603). En 1603, fue enviado a la casa romana de Sant'Andrea para ayudar al historiador oficial de la CJ, Niccolò *Orlandini, a quien, al morir, sucedió (1606-1619) en el oficio. Después, fue secretario de la CJ por siete años, hasta su muerte.

Le dio los últimos toques y publicó (1614) la primera parte de la historia de la CJ, escrita por Orlandini, que abarca de 1540 a 1556. Él mismo escribió y publicó la segunda parte, que trata desde 1556 a 1564. Tenía preparadas la tercera y cuarta partes (1564-1572 y 1572-1580), que se publicaron después de su muerte. El primer volumen de la quinta parte (años 1580 a 1590), asimismo de S, pero con añadiduras y retoques de Pierre *Poussines, se publicó en 1661. Joseph de *Jouvancy aprovechó los escritos de S para el segundo volumen de la quinta parte.

Como historiador, destacó en el amor imparcial a la verdad, sin arreglos ni omisiones tendenciosas; en la diligencia por investigar las fuentes, que valoraba con agudeza crítica; en el análisis profundo de las causas; y en la exactitud de la cronología y detalles importantes. Además, escribía en excelente latín clásico. Asimismo, publicó la primera vida de Estanislao *Kostka y la de Pedro *Canisio. En la historia de la *educación jesuita, son significativas sus tres breves obras latinas: una trata de la importancia de las buenas lecturas (1614), y las otras dos están dirigidas a los maestros jesuitas de las escuelas inferiores (1625), en las que propone un método educativo inspirado por el amor, la cordura y los principios cristianos.

Dio testimonio insigne de virtudes religiosas, así como de dedicación al trabajo. El P. General Mucio Vitelleschi, de quien fue secretario, encontraba admirables su humildad y modestia.

OBRAS: *Vita B. Stanislai Kostkae Poloni* (Ingolstadt, 1609). *De ratione libros cum profectu legendi libellus, deque vitanda moribus noxia lectione oratio* (Ingolstadt, 1614). *De vita et rebus P. Petri Canisii* (Ingolstadt, 1616). *Historia Societatis Iesu, pars secunda sive Lainius* (Amberes, 1620). *Protrepticon ad magistros scholarum inferiorum Societatis Iesu* (Roma, 1625). *Paraenesis ad magistros scholarum inferiorum Societatis Iesu* (Roma, 1625). *Historia Societatis Iesu, pars tertia sive Borgia* (Roma, 1649). *Historia Societatis Iesu, pars quarta sive Everardus* (Roma, 1652). *Historia Societatis Jesu, pars quinta sive Claudius, tomus prior*, ed. P. Poussines (Roma, 1661).

BIBLIOGRAFÍA: Charmot, F., *La pédagogie des jésuites* (París, 1943) 502-508. Cordara 558-559. Koch 1579. Poussines, P., «Praefatio», en F. Sacchini, *Historia... pars quinta* (Roma, 1661). *BBKL* 16:1385S. Sommervogel 7:362-368; 9:829. *EC* 10:1528-1529. *EI* 30:393. *LE* 26:250. *LTK* 9:197. *NCE* 12:784-785.

M. Scaduto (†)

SACCONI, Séraphin (Quintilio hasta 1880). Misionero.

N. 15 febrero 1852, Montalto delle Marche (Ascoli Piceno), Italia; m. 25 agosto 1911, Aïn-Ebel, Líbano.

E. 17 febrero 1867, Roma, Italia; o. 1 abril 1876, Jerusalén; ú.v. 7 mayo 1882, Fiésole (Florencia), Italia.

Sobrino de un cardenal de Curia, era seminarista a los diez años y jesuita a los quince. Estudió filosofía (1870-1873) en Maria-Laach (Alemania) y Lovaina (Bélgica) y se mostró muy hábil para las lenguas y la predicación. Pidió (1874) la misión de Siria, donde cursó parcialmente la teología (1874-1876) en Beirut y Ghazir (Líbano), simultaneada con otros trabajos, e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). Infatigable misionero itinerante, desde las residencias del Líbano y de Siria, se dirigía preferentemente a los menos instruidos y a los más pobres (aldeanos y cabreros de la montaña libanesa), con quienes vivía en pobreza extrema; daba también muchos días de retiros y ejercicios a los sacerdotes maronitas y griegos católicos de las aldeas. Murió de una insolación en el camino, al momento de llegar a Aïn-Ebel, aldea cristiana del extremo sur del Líbano.

OBRAS: «Ma 25e. année de missionnaire», *Relations d'Orient* (1906) 195-210.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 106. *Lettres d'Ore* (1911) 410-425; (1912) 288-299; (1913) 461-473.

H. Jalabert (†)

SACERDOTES OBREROS, véase MINISTERIOS ESPECIALES, IV.

SACHÉ, Louis. Misionero, superior, maestro de novicios.

N. 29 diciembre 1813, Beaumont-la-Ronce (Indre-et-Loire), Francia; m. 24 octubre 1889, Quebec, Canadá.

E. 18 septiembre 1840, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1838, Tours (Indre-et-Loire); ú.v. 11 mayo 1857, Montreal (Quebec).

Hacía dos años que era sacerdote en la diócesis de Tours cuando entró en la CJ. Obtuvo permiso para ir a la misión del Canadá, que reanudaba (1842) la provincia de Francia tras la *restauración de la CJ (1814), y llegó a Quebec el 19 mayo 1845. Desempeñó importantes cargos: párroco en Laprairie (1845-1848), a orillas del río San Lorenzo; desde julio 1848, superior del colegio episcopal de Sainte-Thérèse, adonde el obispo de Montreal, Ignace Bourget, le llamó para renovar la disciplina; fundador y superior de la residencia (1849-1853) en Quebec, con resultados sorprendentes por su celo apostólico como director de la *congregación de hombres y consejero de las ursulinas, las hermanas de la Caridad y las del Buen Pastor; dos veces maestro de novicios en Sault-au-Récollet (Montreal) por catorce años (1853-1862, 1866-1871), durante los cuales con su bondad natural, aunque un poco ruda, persuadió a los novicios a seguir su austero modo de vida; y rector (1862-1865) del colegio Sainte-Marie en Montreal. Por fin, tras diez años en diversos oficios, de nuevo fue superior (1881) de la residencia de Quebec hasta su muerte. Pese a sus enfermedades crecientes y a su edad, siguió entregado a su comunidad con una amabilidad que prevalecía sobre su austeridad.

FUENTES: ASJCF: *A-1-7* 102-105; *A-10-3*; *BO-25-118*; *BO-78-21*; *D-7*; *MO-49* 214; *MO-52* 226.

BIBLIOGRAFÍA: Duguay, H. E., *Le R. P. Louis Saché* (Quebec, 1890). Lecompte, E., *Les Jésuites du Canada* (Montreal, 1920) 279-283. «Fr. Louis Saché», *WL* 19 (1890) 256-258.

P. Duclos (†)

SADAMATSU, Gaspar. Beato. Predicador, mártir.

N. c. 1565, Hasami (Nagasaki), Japón; m. 20 junio 1626, Nagasaki.

E. 31 octubre 1582, Usuki (Ōita), Japón; ú.v. 9 febrero 1620, Nagasaki.

Educado desde niño con los jesuitas, fue uno de los cinco primeros alumnos que pasaron del seminario de Arima a la CJ como hermanos. Acabado el noviciado, se dedicó a la catequesis y a la predicación. Cuando Mōri Terumoto permitió a su pesar la vuelta de los misioneros a Yamaguchi (septiembre 1586), trabajó en la ciudad y alrededores hasta que Hideyoshi decretó el exilio de los jesuitas (junio 1587). Luego, siguió su apostolado en Ōmura, Kōnoura y Tone en Kyūshū. Desde 1613 hasta el destierro final en noviembre 1614, fue socio del provincial Valentim *Carvalho y, tras unos meses en Macao, regresó (1615) ocultamente a Japón para reanimar a los cristianos perseguidos. En Ōmura fundó la congregación del Bto. Francisco Javier y fue amanuense del nuevo provincial Francisco *Pacheco. Según dijo Mateus de *Couros en 1612, S, cegado por su amor a la patria chica, comunicó al daimyō de Ōmura la falsa noticia de que João *Rodrigues Tsūzu, siguiendo supuestas órdenes de Francesco *Pasio, había delineado un plano de Nagasaki destinado a solicitar de Tokugawa Ieyasu la participación en el gobierno de su puerto. Pese a este desagradable incidente, S siguió cooperando fielmente con los superiores de la CJ. El 18 diciembre 1625 fue apresado en Kuchinotsu con Pacheco y encarcelado en Shimabara hasta el 18 junio 1626. Dos días después, murió quemado vivo en Nagasaki con él y con otros siete jesuitas. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867. Algún documento posterior europeíza su apellido Sadamatsu por San Dámaso.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 37, 58, 61*; *Goa 24 I*.

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-historia* 2:596b. Anesaki, *Concordance* 147. Boero, *Relazione* 128. Cardim, *Fasciculus* 129-130. Cooper, *Rodrigues* 209. *MonJap* 1:554, 653 n. 35, 795, 1288-1289. Pacheco, D. (Yūki Ryogo), «Hasami shusshin no junkyōsha Gaspar Sadamatsu», *Omura Shidan* no. 25 (1983). Schütte 1001. Valignano, *Sumario* 71, 86, 418, 565. *Varones ilustres* [2]1:442.

J. Ruiz-de-Medina (†)

SADELEER, Frans De. Misionero, constructor.

N. 9 diciembre 1844, Lede (Flandes Oriental), Bélgica; m. 2 febrero 1922, Arlon (Luxemburgo), Bélgica.

E. 21 octubre 1869, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); ú.v. 4 junio 1882, Tati, Botsuana.

Tras estudiar en la escuela de su pueblo natal, trabajó con sus padres que no tenían muchos recursos. Era trabajador y de un carácter firme y decidido. Se sintió llamado a la vida misionera en la CJ, y para conocerla mejor trabajó como empleado en los colegios de Namur y después de Aalst. Entre ambos oficios, hizo el servicio militar. Acabado el noviciado, fue destinado (1871) al colegio de Bruselas, en el que desempeñó diversas labores domésticas. En ratos libres iba completando sus conocimientos del francés. Una y otra vez rogaba ser destinado a las misiones, hasta que por fin se cumplió su deseo. Enviado a la nueva misión africana del Alto-Zambeza, zarpó (4 febrero 1879) de Southampton (Inglaterra) con tres padres y dos hermanos. En Grahamstown (Sudáfrica), se unieron al P. Henri *Depelchin, superior de la nueva misión, que había llegado con un primer grupo unas semanas antes. La caravana formada por cuatro carros de bueyes se puso en camino hacia el norte el 16 abril 1879. El viaje puso a prueba a hombres y animales. Pero la fuerza física excepcional de S, su habilidad, su sentido común y su optimismo contribuyeron eficazmente a superar todas las dificultades. Siguiendo el camino, fue fundado un primer puesto en Tati. A principios de septiembre llegaron a Bulawayo (Zimbabue), donde se estableció el puesto principal de la nueva misión. Hasta el otoño de 1887 permaneció al servicio de la misión, ocupado en toda clase de trabajos, construcción, mantenimiento, suministro, viajes de prospección. Agotado, volvió (1887) a Grahamstown, donde

estuvo durante siete meses como cocinero en el colegio de St. Aidan. De allí pasó al colegio de Dunbrody, no lejos del anterior, en el que se ocupó de la huerta y de la cría de avestruces. En 1891, volvió al colegio de Bruselas encargado del personal doméstico. Pero le esperaba una nueva tarea. La provincia belga aceptó la fundación de la misión de Kwango, en el actual Congo. El superior, Émil *Van Hencxtoven, confiaba en la experiencia africana de S. Éste partió el 6 abril 1893 con el segundo grupo al que pertenecía el H. Justin *Gillet. Se unieron hacia la mitad de junio al primer grupo, establecido en Kibangu, no lejos de Kinshasa. Pero el lugar era muy insalubre y, tras unos días de descanso, S fue con Van Hencxhoven a buscar un lugar más sano. Pronto, el puesto de Kibangu fue trasladado a Kimwenza. Antes de fin del año, S estaba ocupado en la construcción de Kisantu, que sería el puesto central de la misión. Colaboró (1895) en el establecimiento del puesto de Ndembo. Decayendo su salud, su vista se debilitó y volvió a Bélgica en 1896, aunque sólo por dos años. El desarrollo rápido de Kisantu exigió edificios de materiales sólidos, y S se dedicó a fabricar ladrillos. Se ocupó también del ganado y de la cría de animales de tiro. En 1902 fundó con Van Hencxthoven el puesto de Wombali, en la confluencia del Kwango y del Kasai. En 1903, tras varios meses de descanso en Bélgica, construyó el puesto de Mpese, en una región asolada por la enfermedad del sueño. Al empeorar su vista cada vez más y temiendo quedar inútil, dejó definitivamente la misión el 5 febrero 1906. En Bélgica pudo aún prestar algunos servicios al Instituto S. Ignacio de Amberes hasta 1912, y luego al colegio de Gante y a Arlon (1919), donde estuvo completamente ciego sus dos últimos años.

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 1:809-811. STREIT 18:28s, 70. VERWIMP, E., *De wreede missie. Leven van Br. Fr. De Sadeleer* (Lovaina, 1924; [2]1934. Adaptación francesa de P. TROMONT [Lovaina, 1932]; inglesa de W. PETERS [Londres, 1938]). Ver bibliografía de Depelchin, H., y Van Hencxthoven, E.

O. VAN DE VYVER (†)

SADERRA, José. Misionero, superior.

N. 18 marzo 1824, Olot (Girona), España; m. 13 diciembre 1898, Palma de Mallorca (Baleares), España.

E. 8 septiembre 1845, Roma, Italia; o. 22 diciembre 1855, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1864, Barcelona, España.

Disuelta la CJ en España, ingresó en Roma y, cursadas las humanidades, estudió filosofía (1848-1852) en Nivelles (Francia) y teología (1853-1856) en Laval. Una vez ordenado, fue enviado al colegio de Belén en La Habana (Cuba), como profesor de retórica y filosofía (1856-1860). Vuelto a España, enseñó (1860-1862) teología en León, hizo la tercera probación en Manresa (1863), y fue socio (1863-1866) del primer provincial de Aragón, Fermín *Costa. Luego pasó a Roma como secretario (1866-1881) del asistente de España, Manuel *Gil. Durante el Concilio *Vaticano I (1869-1870), fue confesor de Mariano José de Escalada, arzobispo de Buenos Aires (Argentina). Enviado a América como *visitador de la Misión Chileno-Paraguaya (1881), fue rector del seminario de Buenos Aires (1882-1887), superior de la Misión (1887-1895) y rector del colegio San Ignacio de Santiago de Chile (1896-1897). Nuevamente en España, fue destinado (1898) a Palma de Mallorca, donde falleció a los dos meses de su nombramiento como superior.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart. edif. España* 1:645-646. ISERN, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1936) 295-297, 312, 317. REVUELTA 1:610, 669, 835. *Album conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén* (Habana, 1904). *Catálogo de los alumnos del Colegio S. Ignacio 1856-1907* (Santiago de Chile, 1908) 101.

H. STORNI

SADERRA MASÓ, Miguel. Misionero, científico.

N. 12 diciembre 1865, San Cristóbal las Fonts (Girona), España; m. 21 marzo 1939, Makati (Metro Manila), Filipinas.

E. 26 septiembre 1882, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1899, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 5 febrero 1902, Manila, Filipinas.

Siendo aún escolar, zarpó de Barcelona el 25 julio 1890 y llegó a Filipinas el 25 agosto de ese año. Destinado al Observatorio de Manila, trabajó en colaboración con dos de los científicos más famosos de Filipinas, Federico *Faura y José *Algué. De vuelta en Tortosa, estudió teología (1896-1900) y, tras una visita a París para investigaciones científicas, hizo la tercera probación (1900-1901) en Ranchi (India) y regresó a Manila el 24 julio 1901. Durante treinta años estuvo en el Observatorio de Manila, contribuyendo personalmente a hacer de él un famoso centro de investigación cientifca. Estuvo encargado de tres secciones: sismología, magnetismo y meteorología. En 1921 S representó al Observatorio en el Pan-Pacific Scientific Congress de Honolulú. Ayudó a instalar centros sismológicos en Guam y en Butuan, en noreste de Mindanao. Escribió varios ensayos, que parecen haberse perdido, debido a la destrucción del observatorio durante la II Guerra Mundial. Estos ensayos incluían un estudio sobre los volcanes en Filipinas y otro sobre las lluvias. Su obra histórica más importante es *Misiones Jesuíticas de Filipinas, 1581-1768 y 1859-1924*, publicada para coincidir con la exposición universal de misiones promovida por Pío XI. Quedó prácticamente paralizado desde octubre 1931. No debe confundírsele con Miguel Saderra Mata (1852-1938), también misionero en las Filipinas.

OBRAS: *La Sismología en Filipinas* (Manila, 1895). *Historia del Observatorio de Manila* (Manila, 1915. Publicaciones del Observatorio, 196-200; STREIT 9:119-133 y 29:319-326). *Misiones jesuíticas de Filipinas (1581-1768, 1859-1924)* (Manila, 1924).

BIBLIOGRAFÍA: «Escritors Filipines» 30 y 27. [In memoriam] *WL* 68 (1939) 355-357. PASTELLS, *Filipinas s. XIX*, 2-3. SELGA, M., «El P. M.S.», *Cultura Social* 27 (1939) 207s.

J. S. ARCILLA

ŠADURSKIS (SZADURSKI), Stanislaus. Filósofo, escritor.

N. 21 septiembre 1726, Puša, Letonia; m. c. 1792, Letonia.

E. 29 noviembre 1744, Vilna, Lituania; o. 1755, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1762, Novogrudok (Grodno Oblast), Bielorrusia.

Terminado el noviciado, estudió filosofía (1746-1749) en Vilna, y cursó la teología en Roma (1752-1753), y París (1753-1756), mientras se interesaba por las corrientes filosóficas y sobre todo por las ciencias físico-naturales y matemáticas. Hecha la tercera probación (1756-1757) en Vilna, enseñó filosofía en el Colegio de Nobles de Varsovia (1757-1759) y en Novogrudok (1759-1762). Después de una capellanía con la familia Hylzen (1762-1765), enseñó teología moral y derecho (1765-1766), fue predicador (1766-1768) en la iglesia de la Academia de Vilna y ocupó la cátedra de teología en Grodno (1768-1770) y en Braniewo (1770-1771). En 1771, se retiró a Daugavpils (Letonia) por agotamiento, donde le sobrevino la *supresión de la CJ (1773) y pasó cerca de sus veinte últimos años en Letonia.

Publicó unos tratados sobre varias ramas de la filosofía contemporánea y, en forma de diálogo, una amplia obra titulada *Principia ratiocinandi variis dialogis atque exercitationibus... contenta*. Siguió las tendencias innovadoras en la tradición escolástica y combinó el método silogístico con la inducción, el hilemorfismo aristotélico con el mecanicismo cartesiano y el dinamismo con el modalismo etiológico-ontológico. Sus estudios contribuyeron notablemente a la puesta al día de la filosofía jesuita en Polonia.

OBRAS: *Positiones ex philosophia mentis et sensuum* (Varsovia, 1758). *Disputatio philosophica menstrua* (Novogrudok, 1760). *Principia ratiocinandi variis dialogis atque exercitationibus... contenta* (Varsovia, 1760). *Scita philosophica ex Physica generali* (Novogrudok, 1761). *Scita philosophica ex Physica particulari* (Novogrudok, 1762).

BIBLIOGRAFÍA: Bargiel, F., *Stanisław Szadurski, T.J. (1726-1789), przedstawiciel uwspółcześnionej filozofii scholastycznej* (Cracovia, 1978). Brown, *Biblioteka* 393-394. Darowski, R., «Filozofia Ks. Stanislawa Szadurskiego, T.J.», *Przegląd Powszechny* (5, 1950) 15-17. Polgár 3/3:337. *Encyklopedia* 656.

F. Bargiel

SÁENZ DE MAÑOZCA MURILLO, Juan de Santo Matía. Obispo.

N. 24 enero 1611, México (D.F.), México; m. 13 febrero 1675, Guatemala, Guatemala.

E. 24 marzo 1625, Tepotzotlán, México; jesuita hasta 1626; o. c. 1641, Lima, Perú; o.ep. 24 agosto 1662, Puebla, México; ú.v. 1 mayo 1671, Guatemala.

Tras estudiar en el colegio San Ildefonso de México, entró en la CJ y, probablemente, dejó el noviciado antes de un año. Graduado en cánones (1643) por la universidad San Marcos de Lima, fue canónigo en Arequipa, y desempeñó el cargo de inquisidor (1642-1662) en México. Recomendado por Felipe IV al obispado de Santiago de Cuba (1662-1668), ayudó a la fundación de un colegio, reedificó la iglesia mayor de La Habana (1666) impulsó la construcción de la iglesia y hospital de S. Francisco de Paula en el actual Arroyo Apolo. Trasladado a la diócesis de Guatemala, ejerció (1668-1675), además, los cargos de presidente de la audiencia y gobernador general. Restauró la catedral y dotó de estatutos a la universidad de San Carlos.

Por concesión especial del P. General Juan Pablo Oliva, S hizo su profesión solemne en el colegio de San Lucas de Guatemala «con todo el secreto conveniente», como escribió (8 mayo 1671) al provincial de México, Pedro de Valencia. Promovido (26 noviembre 1674) a la sede de Tlaxcala-Puebla de los Ángeles, murió antes de ponerse en camino y fue enterrado en el colegio de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: Alegre, *Historia* 1:86; 2:469. Beristáin, *Biblioteca* 2:243-244. Bravo Ugarte, J., *Diócesis y obispos de la iglesia mexicana, 1519-1965* (México, 1965) 78. García Icazbaleta, *Bibliografía... siglo XVI* 455-457. Peral, *Diccionario* 730-731. Sáenz de Santa María, C., *Historia de la educación jesuítica en Guatemala* (Madrid, 1978) 121-125, 140, 276-279. Testé, *Cuba* 1:106-107. Zambrano 5:349-350; 13:80-129. Espasa 52:1205.

M. I. Pérez A.

SAETA (SAETTA), Francisco Javier. Misionero, víctima de la violencia.

N. 22 septiembre 1664, Piazza Armerina (Enna), Italia; m. 2 abril 1695, Caborca (Sonora), México.

E. 25 septiembre 1679, Palermo, Italia; o. diciembre 1692, México (D.F.), México.

Cursadas las humanidades y filosofía en Palermo (1681-1684), se ofreció al P. General Carlos Noyelle para ir como misionero en Ultramar. Después del magisterio en Catania (1688-1689) y la teología en Palermo (1689-1692), fue destinado a las misiones de Nueva España. Concluidos sus estudios en el Colegio Máximo de México (1692-1693), hizo la tercera probación en Puebla de los Ángeles (1693-1694) y ese mismo verano salió para las misiones norteñas de la Pimería (Sonora). Al llegar a la cabecera misional de Matapé, supo que hacía falta un misionero en la reciente fundación de Caborca, más al norte del río Altar. Encontró en la misión de Dolores al P. Francisco E. *Kino, y ambos continuaron por Santa María Magdalena (Magdalena de Kino), hasta llegar a Caborca (2 octubre 1694), en el desolado desierto de Altar. Pronto floreció un jardín en los alrededores de la casa de S. A través de intérpretes y catequistas, enseñó el catecismo, además del cultivo de los campos, la cría del ganado y la construcción de viviendas mejores. Como la ayuda que Kino prestaba a la misión de Caborca no bastaba, S recorrió las misiones sonorenses mejor establecidas (noviembre 1694-enero 1695) y regresó con vestidos y alimentos para su gente, y ganado para las misiones que se abrirían pronto en la Baja California. Sus planes se vinieron abajo por culpa de algunos descontentos, no pertenecientes a la misión de Caborca, que lo asesinaron a flechazos, mientras los despedía amablemente a la puerta de su casa. Las autoridades civiles y militares y sus hermanos misioneros sepultaron sus restos

con honores de héroe. Kino corrió a la ciudad de México para interceder por las misiones sonorenses y extenderlas, insistiendo en que la muerte de S no era obra del pueblo pima, sino sólo de unos cuantos forasteros descontentos, justamente disgustados por los excesos que habían cometido los soldados y colonos españoles. La provincia mexicana lo ha considerado un mártir del ministerio misional.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 3:85. Kino-Bolton 1:130-157. KINO, E. F., *Vida del P. Francisco J. Saeta S.I. Sangre misionera en Sonora*, ed. E. J. BURRUS (México, 1961); trad. ingl. E. J. BURRUS y C. W. POLZER (Roma, 1971). DECORME, *Obra*, 2:388-392. *EM* 11:223. POLGÁR 3/3:126. ZAMBRANO 13:129-164.

E. J. BURRUS (†)

SAGARDOY, Miguel de. Profesor.

N. 16/23 abril 1679, Villanueva de Aézcoa (Navarra), España; m. 11 agosto 1760, Salamanca, España.

E. 22 septiembre 1697, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1706; ú.v. 25 marzo 1713, Salamanca.

Enseñó gramática y filosofía en Medina del Campo (1707-1710), teología en Valladolid y, sobre todo, en Salamanca, en donde fue catedrático de Vísperas (1722-1735) y de Prima (1735-1739). Se había doctorado (1721) en la Universidad de Oñate (Guipúzcoa). Fue visitador del Colegio Trilingüe en Salamanca (1736) y comisionado por la universidad (1736-1737) para defenderla ante el Consejo de Castilla en su pleito con el Canciller. Estaba considerado como uno de los mejores teólogos salmantinos de su tiempo.

OBRAS: «De visione Dei», en *Collectio ex variis autographis theologicis* (Villagarcía, 1766) 173-258. [Oraciones fúnebres de catedráticos de Salamanca, 1722, 1729, 1734]. «Decadencia de la Universidad Literaria de Salamanca (1738)», cit. F. PÉREZ BAYER, «Por la libertad de la literatura española. Memorial al Rey (1780)», BNM, *ms 18375-18376*. [MSS teológicos], BUSalamanca 1:759. BUSantiago 170.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 7:383. MORÁN, A., «El primer catedrático jesuita de «Prima» en Salamanca», *MisCom* 14 (1950) 134s. RIBERA, M. B. DE, *Oración fúnebre...* (Salamanca, 1761). SIMÓN REY, D., *Las Facultades de Artes y Teología... de Salamanca...* (Salamanca, 1981) 308ss. SOMMERVOGEL 7:372.

J. ESCALERA

SAGRINI, Tiberio. Predicador.

N. 25 agosto 1806, Imola (Bolonia), Italia; m. 25 febrero 1865, Turín, Italia.

E. 29 octubre 1826, Roma, Italia; o. 1835, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1842, Génova.

Tras cuatro años de enseñanza en Turín, estudió la teología en Génova (1832-1835) y Novara (1835-1836), donde asimismo inició su carrera de predicador. Hasta 1848, la continuó en Génova y Turín con gran aceptación, aunque su voz un tanto débil exigía de la audiencia mucha atención para no perder sus palabras. Durante la dispersión de la provincia romana se refugió por un tiempo en Suiza. Al volver la calma a Italia, reanudó (1894) su predicación en Roma, Palermo, Módena, Venecia, Verona, Milán y Florencia. Murió de improviso de un ataque de apoplejía. Por su don de predicación, se le consideró el mayor heredero de Paolo *Segneri (senior), sobre todo por la argumentación clara y convincente de sus tandas cuaresmales. Con todo, fueron aún más importantes sus sermones morales, inspirados en un conocimiento profundo de la patrística.

OBRAS: *Prediche morali* 4 v. (Turín, 1872-1873).

BIBLIOGRAFÍA: CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis commentarii* (Turín, 1906) 55-57. COMANDINI, R., «L'imolese P. Tiberio Sagrini, S.I. (1806-1865) bersaglio della polemica antigesuitica di Vincenzo Gioberti», *Critica Storica* 7 (1968) 635-679. GUIDETTI 271-272. SOMMERVOGEL 7:375.

G. MELLINATO (†)

SAILER, Johann Michael. Teólogo, obispo.

N. 17 noviembre 1751, Aresing (Baviera), Alemania; m. 20 mayo 1832, Ratisbona (Baviera).

E. 13 septiembre 1770, Landsberg (Baviera); o. 23 septiembre 1775, Eichstätt (Baviera); o.ep. 28 octubre 1822, Ratisbona.

Hijo de un zapatero, estudió, a costa de no pocos sacrificios, en el colegio de Múnich (1762-1770), donde fue influido sobre todo por Josef Ignaz *Zimmermann, que fomentó sus talentos literarios. Entrado en la CJ, empezó la filosofía en Ingolstadt, donde siguió después de la *supresión (1773) de la CJ, y completó la filosofía y teología. Entre sus profesores había varios ex jesuitas como Johann *Helfenzrieder y Benedikt *Stattler.

Obtuvo doctorados en filosofía (1774) y teología (1780). Fue repetidor-tutor (1777-1779) de filosofía y teología en Ingolstadt y profesor de dogma en 1780. Perdió su puesto (diciembre 1781) cuando el elector Karl Theodor apartó al clero diocesano de las facultades de filosofía y teología. S siguió en Ingolstadt, y escribió un manual católico de oraciones, *Vollständiges Lese und Betbuch zum Gebrauche der Katholiken* (2 v. Múnich, 1783-1784). En 1784 obtuvo la cátedra de teología pastoral y moral en la Universidad de Dilinga, y la regentó diez años, hasta que fue cesado por el príncipe-obispo Clemens Wenzeslaus en 1794. Su popularidad como profesor había suscitado envidias y despertado sospechas de que albergaba ideas heterodoxas y racionalistas. En gran parte, su cese se debió a la oposición frontal por parte de los ex jesuitas de Augsburgo, dolidos con él por haber ayudado a las reformas académicas (1786) en Dilinga. Además, la amistad de S con conocidos intelectuales protestantes, y su estudio y examen de filósofos protestantes indujeron a muchos católicos militantes a poner en duda su lealtad. Desde 1795 vivió en Ebersberg, dedicado a escribir y a algún ministerio pastoral.

En 1799, fue llamado a la Universidad de Ingolstadt por el elector Maximilian IV Joseph, sucesor de Karl Theodor. En 1800, S se trasladó con la universidad a Landshut y enseñó veintidós años teología

pastoral y moral con brillantez, no sin controversias. Aparte de las viejas acusaciones, se le culpó de apoyar el misticismo heterodoxo que había surgido como respuesta a la *Ilustración. Con todo, su actitud permanecía firme dentro de la tradición de la Iglesia y más tarde rechazó expresamente toda otra forma de misticismo. Pese a la agitación coyuntural, su fama atraía estudiantes a Ingolstadt desde todo el mundo de lengua alemana. En reconocimiento por su trabajo, S recibió ofertas de puestos académicos, que no aceptó, así como tampoco (1818) el arzobispado de Colonia, que deseaba el gobierno prusiano para él. Presentado (1819) para el obispado de Augsburgo por el gobierno de Baviera, el nuncio rechazó la propuesta. Con todo, las dudas de Roma se suavizaron lo bastante como para permitir su nombramiento (27 septiembre 1822) de obispo titular de Germanicopolis y coadjutor con derecho a sucesión del obispo de Ratisbona. Al morir (23 agosto 1829) el obispo titular Johann Nepomuk von Wolf, le sucedió en la sede.

Su contribución a la vida intelectual católica alemana fue de primer orden. Escritor prolífico, fomentó los estudios teológicos y literarios, y formó generaciones de sacerdotes alemanes. Buscó promover un resurgimiento intelectual, que se opusiera al racionalismo prevalente de la Ilustración, por medio de ideas basadas en el sentimiento nacional y el amor de la naturaleza. Así, contribuyó al desarrollo del romanticismo. Su enfoque sistemático y erudito de los temas teológico-pastorales y su talante ecuménico hacia sus interlocutores protestantes lo situaron en una línea más próxima al Concilio *Vaticano II que a las actitudes dominantes de su propia época.

Sus sentimientos hacia la CJ han sido objeto de conjeturas, sobre todo por la conocida oposición hacia él de los ex jesuitas de Augsburgo, y porque, como consejero de Luis I de Baviera, no favoreció el restablecimiento de la CJ. A partir de sus propios escritos, queda claro que guardaba un buen recuerdo de sus años en la CJ: sabía que el noviciado le había dado una excelente formación ascética y lo recordaba con gratitud. En sus cartas y autobiografía, muestra gran estima de la CJ y se alegró de su *restauración en 1814. Ludwig *Koch mantiene que su resistencia en apoyar el restablecimiento en Baviera puede explicarse por las particulares circunstancias de este país. Sin duda, su experiencia negativa con los ex jesuitas de Augsburgo se equilibró con las muchas positivas con otros ex jesuitas, a bastantes de los cuales honró escribiendo bocetos de sus vidas.

OBRAS: *Vorlesungen aus der Pastoraltheologie* 3 v. (Múnich, 1788-1789). *Das Buch von der Nachfolgung Christi* 2 v. (Múnich, 1794). *Grundlehren der Religion* (Múnich, 1805). *Neue Beyträge zur Bildung der Geistlichen* 2 v. (Múnich, 1809-1811). *Handbuch der christlichen Moral* 3 v. (Múnich, 1817). *Erinnerungen an und für Geistes- un Gemüthsverwandte* (Sulzbach, 1829). *Sämmtliche Werke*, ed. J. WIDMER, 41 v. (Sulzbach, 1830-1845).

BIBLIOGRAFÍA: ADAMSKI, R., «Johann Michael Sailer», *Theologisches Jahrbuch* (1960) 439-455. AICHINGER, G., *Johann Michael Sailer, Bischof von Regensburg* (Friburgo de Brisgovia, 1865). HOFMEIER, J., *Seelsorge und Seelsorger. Eine Untersuchung zur Pastoraltheologie Johann Michael Sailers* (Ratisbona, 1967). KOCH 1581-1582. KRANZ, G., «J. M. S.», *Zwölf Reformer* (St. Ottilien, 1998) 358-388. LANG, B., *Bischof Sailer und seine Zeitgenossen* (Ratisbona, 1932). *Marienlexikon* 5:627-629. NIELEN, J. M., *Johann Michael Sailer, der weise und gütiger Erzieher seines Volkes* (Francfort, 1949). POLGÁR 3/3:127-139. SANTOS, *Obispados* 2:356-361. SCHIEL, H., *Johann Michael Sailer. Leben und Briefe* 2 v. (Ratisbona, 1948-1952). SCHÜRMANN, H., «Der Geistlich - Geistliche. (Eine theologische Meditation)», *Im Knechtsdienst Christi* (Paderborn, 1998) 206-222. SCHWAIGER, G., *Johann Michael Sailer. Der bayerische Kirchenvater* (Múnich, 1982). SCHWAIGER, G., y MAI, P., ed., *Johann Michael Sailer und seine Zeit* (Ratisbona, 1982). SOMMERVOGEL 7:376-403. SPECHT, *Dillingen* 566-570. *Verbo* 16:1075-1076. *ABD* 30:178-192. *BBKL* 8:1182-1187. *CE* 13:328. *DTC* 14:750-754. *EC* 10:1617-1618. *EF* 5:962-963. *LTK* 9:214-215. *NCE* 12:851-852. *TRE* 29:638-641.

R. LACHENSCHMID

SAILLY, Thomas. Capellán militar, escritor.

N. 1553, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 8 marzo 1623, Bruselas.

E. 1 mayo 1580, Roma, Italia; o. 25 mayo 1578; ú.v. 21 noviembre 1592, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Había sido sacerdote diocesano y canónigo en la Colegiata de Veurne en Flandes occidental antes de ser jesuita. Al decidirse a entrar en la CJ, renunció a sus beneficios y viajó a Roma, donde empezó el noviciado. En otoño 1582, S salió para Europa oriental con Antonio *Possevino, a quien el papa Gregorio XIII había confiado varias misiones diplomáticas en Polonia, Transilvania y Lituania. Las fatigas e inconveniencias sufridas en el cumplimiento de este arduo trabajo le agotaron de tal modo, que sus superiores lo retiraron de él (1586), esperando que el aire de su país le devolviera la salud. Al tiempo de irse de Polonia, el rey Esteban Báthory le confió un mensaje secreto para Alejandro *Farnesio, gobernador de los Países Bajos. Se ganó allí la confianza de éste (que le eligió su confesor); S le acompañó en sus campañas e, incluso, le asistió en sus últimos momentos en la abadía de Saint-Vaast (diciembre 1593).

Establecida oficialmente (8 noviembre 1587) la capellanía militar (**misión castrense*), ésta fue la gran obra de S. Las circunstancias le hicieron su fundador y fue su superior unos veinte años, en los que siguió acompañando las tropas católicas bajo los sucesores de Farnesio. En 1595, mientras conservaba la dirección de la misión castrense, se le nombró superior de la residencia de Bruselas, donde participó decisivamente en las negociaciones que llevarían a la fundación (1604) del colegio, del que fue primer rector (1611-1616). En 1620, pese a su avanzada edad (sesenta y siete años), volvió a tomar la dirección de la capellanía militar y acompañó al ejército de Ambrosio de Spínola en el Palatinado. Esta fue la última campaña de S, tras la cual, se retiró a Bruselas, hasta su muerte.

Tenía una capacidad asombrosa de trabajo y, no obstante su ajetreada vida, logró escribir muchos li-

bros religiosos e históricos en latín, francés y flamenco. Dada su posición, tuvo que tratar con los poderosos, pero no tuvo nada de cortesano; prefería estar con los débiles y humildes. Los soldados, entre los que le agradaba vivir, lo veneraban como a un santo y por sus muchas obras de caridad en Bruselas, mereció que la gente de la ciudad lo llamara «Padre de los pobres».

OBRAS: *Guidon et pratique spirituelle du soldat chrétien* (Amberes, 1590). *Verscheyden Litanien tot ghebruyck des Catholijken Leghers ende alle Godtvruchtighe menschen* (Amberes, 1595). *Thesaurus litaniarum ac orationum sacer* (Bruselas, 1598). *Le catholique véridique* (Amberes, 1611). *Den nieuwen Morgen-Wecker, Wijsende de Nature, voortganck, vruchten, remedien der Ketterye, Te Voor-schyne ghebrocht, Tot het Welvaert der Gheunieerde, ende andere Nederlandtsche Provincien* (Lovaina, 1612). *Memorial testamentaire, composé en faveur des soldats combattants sous l'estandart de la crainte de Dieu* (Lovaina, 1622).

BIBLIOGRAFÍA: Brouwers, L., «L'"Elogium" du Père Thomas Sailly S.I. (1553-1623) composé par le Père Charles Scribani S.I.», *AHSI* 48 (1979) 87-124. Loosen, L., «Liedteksten in een gebedenboek voor soldaten (1595)», *OGE* 36 (1962) 208-214. Sommervogel 7:403-408. «Les Jésuites belges aumoniers militaires 4: Nécrologe du P. Thomas Sailly», *Précis Historiques* 18 (1869) 534-538. *BNB* 21:46-50. *PIBA* 2:280.

L. Brouwers (†)

SAINT-JURE, Jean-Baptiste. Escritor espiritual.

N. 19 febrero 1588, Metz (Moselle), Francia; m. 30 abril 1657, París, Francia.

E. 4 septiembre 1604, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1617, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 16 julio 1623, La Flèche.

Durante su segundo año de noviciado en Bourges continuó la excelente educación literaria, recibida en el colegio de Pont-à-Mousson, antes de entrar en la CJ. Cursadas la filosofía y la teología en La Flèche, su formación humana y religiosa se desarrolló en el clima de generosidad y expansión que caracterizaba la CJ en Francia en la primera mitad del siglo xvii. Dotado de un temperamento sensible a la belleza, presenta la vida cristiana como una búsqueda de la hermosura espiritual, de la que Cristo es su ideal. Sintió que su vocación de escritor era la de dar a conocer y amar a Cristo; éste fue el deseo que dio unidad a su vida. Las tareas que se le confiaron como superior (1627-1649): la fundación de un colegio en Alenzón, rectorado en Amiens, Orléans, del noviciado de París y, de nuevo, en Amiens, nunca impidieron su actividad literaria. Cuando murió a los sesenta y nueve de edad, estaba inmerso en su gran obra de cinco volúmenes, *L'homme religieux*, de la que sólo se publicaron dos. Su primer libro, *De la connaissance et de l'amour du Fils de Dieu* (1633-1637), tuvo muchas ediciones y cada vez más hermosas. A principio de 1650, o tal vez hacia 1645, se hizo una edición magnífica en folio, de la que su impresor Sébastien Cramoisy se sentía justificadamente orgulloso. Otras ediciones más modestas, completas o fragmentarias, y traducciones en varias lenguas continuaron apareciendo hasta principios del siglo xx. No pretendió ser original, sino sólo dar a conocer los tesoros de la tradición cristiana. Su mérito está en la armonización de las citas sacadas de las Escrituras, los Padres griegos y latinos, los escritores medievales, así como de los contemporáneos.

Su amor al Señor le llevó a formar una asociación de amigos de Jesuscristo, de la que habla con frecuencia en sus cartas (1643-1657) con Jeanne des Anges, la célebre priora de Loudun. Para los miembros de la asociación y otras personas religiosas, con las que trabajó desde su ordenación, escribió las obras que Carlos *Sommervogel reseña en su bibliografía. Durante sus muchos años de París se hizo más y más conocido y solicitado como director espiritual. Aconsejó espíritus selectos como Jeanne Mance, Elisabeth de Baillou, Jeanne des Anges y el barón de Renty. A la muerte de éste último, aceptó la tarea de escribir su biografía: ésta es un documento de primera clase, casi plenamente compuesto de cartas y notas del propio Renty y de testimonios vivientes. Sobre las gracias místicas, adoptó una actitud diversa de la de su contemporáneo Louis *Lallemant. No sólo no las deseaba, sino que ponía en guardia contra su deseo; prefería el camino trillado de la fe común. Aunque dirigió a auténticos místicos, siempre le agradó la «gente corriente»: «Dios, la Sabiduría misma, quiere ser amado no sólo afectuosamente, sino también con cordura.»

OBRAS: *De la connoissance et de l'amour du Fils de Dieu Nostre Seigneur Jesus-Christ* 3 v. (París, 1633-1637). *Méditations sur les plus grandes et plus importantes veritez de la foy...* (París, 1637). *L'Homme spirituel* 2 v. (París, 1646). *La vie de Monsieur de Renty* (París, 1651). *L'Homme religieux* 2 v. (París, 1657-1658).

BIBLIOGRAFÍA: Bottereau, G., «Jean-Baptiste Saint-Jure 1588-1657», *AHSI* 49 (1980) 161-202. Bremond 3:258-279. Cavallera, F., «Lettres inédites du P. J-B. Saint-Jure», *RAM* 7 (1926) 251-271; 9 (1928) 113-138, 337-358; 11 (1930) 3-16, 113-134. Delattre, ver índice. Guibert, *Espiritualidad*, 221, 260. Koch 1582-1583. Sommervogel 7:416-429; 9:830-831. Zolla, E., *I mistici* (Milán, 1963) 1260-1268. *DS* 13:154-163. *DTC* 14:763-765. *NCE* 12:905-906.

G. Bottereau (†)

SAINT-PÉ, Jean-Baptiste. Misionero, superior.

N. 10 octubre 1686, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 8 julio 1770, Quebec, Canadá.

E. 13 octubre 1703, Burdeos (Gironde), Francia; o. ca. 1718, Burdeos; ú.v. 2 febrero 1723, Mackinac (Michigan), EE.UU.

Después de la filosofía (1705-1707), tuvo un largo magisterio (1707-1714) y cursó la teología (1714-1718) en Burdeos. Apenas llegado a Quebec (1720), fue destinado a la misión ottawa, y al año siguiente estaba en Saint-Joseph, en el extremo sur del lago Michigan. En 1724, participó en Green Bay (EE.UU.) en una conferencia de paz entre los indios fox y las tribus aliadas de Francia. Aunque había sido designado para acompañar a Pierre Gualtier de la Vérendrye en sus exploraciones, le sustituyó el P. Charles-Michel Mésaiger. Fue a Michilimackinac (hoy Mackinac) el 10 octubre 1733, pero estaba de

nuevo en Saint-Joseph en 1734. Otra vez (1737) en Quebec, misionó entre los montagnais de Tadoussac y La Malbai en el río San Lorenzo; el 21 septiembre 1739 sucedió a Pierre de *Lauzon como superior de la misión. El asunto más desagradable que tuvo que tratar fue el de la acusación, hecha por el intendente Gilles Hocquart, de complicidad en el contrabando de los iroqueses con los ingleses.

En 1742 regresó a Francia, pero volvió en 1743. Sucedido como superior de la misión por Gabriel *Marcol (1748), fue de superior a Montreal. Una vez más superior (1754) de la misión, se trasladó a Quebec. Al tiempo de la conquista británica de esta ciudad (1759), se refugió en Montreal con el obispo Henri-Marie du Breuil de Pontbriand. Según lo estipulado por el gobierno inglés, se prohibía a los jesuitas aceptar nuevos miembros, aunque podían seguir viviendo en comunidad. S-P, sintiéndose viejo, pidió que lo reemplazaran y, cuando le sucedió Auguste de *Glapion, fue al colegio de Quebec, donde pasó sus últimos años.

BIBLIOGRAFÍA: Murphy, J. J., «An Old Time Controversy», *Records of the American Catholic Historical Society* 27 (1926) 133-144, 242-258, 328-336. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVIII* 2:181. *DBC* 3:626-627.

L. Campeau

SAINT-VINCENT (SANCTO VINCENTIO), Grégoire de. Matemático.

N. 8 septiembre 1584, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 27 enero 1667, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 21 octubre 1605, Roma, Italia; o. 23 marzo 1613, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 3 mayo 1623, Amberes, Bélgica.

Estudió humanidades en el colegio de Brujas y filosofía en Douai antes de entrar en la CJ. Completó la filosofía en Roma y estudió matemáticas bajo la dirección de Christophorus *Clavius. En mayo 1611, fue testigo de la triunfante recepción de Galileo *Galilei en el *Colegio Romano. De vuelta en Lovaina (1612) para terminar la teología, después de varios destinos (Bruselas, 's Hertogenbosch [Holanda] y Courtrai), se reunió con François de *Aguilón en el colegio de Amberes y fijaron un curso especial de matemáticas, cuyo primer profesor fue S-V (1617-1621), que luego lo enseñó en Lovaina (1621-1624).

Convencido de que podría resolver el problema de la cuadratura del círculo, comenzó a preparar un trabajo sobre este tema, ayudado por algunos de sus alumnos. Pero el P. General Mucio Vitelleschi prudentemente lo llamó (1625) a Roma para que discutiera el asunto con Christoph *Grienberger. Todo ello estaba aún sin resolver cuando dos años más tarde retornó a Bélgica.

En 1628, S fue enviado a Praga (Chequia), donde estuvo hasta 1632. Mientras tanto, sufrió un ataque de aplopejía y durante el asedio por las tropas suecas (la Guerra de los Treinta Años estaba en plena virulencia) perdió gran parte de sus notas. Volvió a Bélgica y pasó el resto de su vida en Gante. En 1641 recobró sus apuntes sobre las secciones cónicas de la cuadratura, que había salvado Rodrigo de *Arriaga en Praga.

Publicado en Amberes su *Opus Geometricum*, la cuadratura (Libro X), claramente errónea, provocó un gran debate, en el que S-V no tomó parte, pero que desgraciadamente desvió la atención de los Libros I-IX. Estos libros contenían muchos valiosos descubrimientos, entre ellos series geométricas, algunas de las propiedades básicas de las secciones cónicas, y una teoría de las exhauciones o indivisibles (independiente de Bonaventura Cavalieri y con un fundamento más riguroso) que condujo a S-V a métodos muy notables sobre lo que hoy es conocido como cálculo integral. Christiaan *Huygens, que era uno de los críticos de la validez de la cuadratura del círculo de S-V, reconoció sus verdaderos méritos y mantuvo una correspondencia epistolar con él desde 1651 hasta 1665. Cuando Huygens encontró a Wilhelm Leibniz en París (1672), le recomendó que estudiara el *Opus Geometricum*. Leibniz halló en él material útil para el desarrollo de su cálculo diferencial e integral. Se le ha revalorizado recientemente.

OBRAS: *Opus geometricum quadraturae circuli et sectionum coni decem libris comprehensum* (Amberes, 1647).

BIBLIOGRAFÍA: Bopp, K., *Die Kegelschnitte des Gregorio a Sto Vincentio in vergleichender Bearbeitung* (Leipzig, 1907) 88-134. Hofmann, J. E., *Das «Opus Geometricum» des Gregorius a S. Vincentio und seine Einwirkung auf Leibniz* (Berlín, 1941). Looy, H. van, «Chronologie et analyse des manuscrits mathématiques de Grégoire de Saint-Vincent (1584-1667)», *AHSI* 49 (1980) 279-303. Ziggelaar, A., *François de Aguilón, S.J. (1567-1617), Scientist and Architect* (Roma, 1983) 49-52. *BNB* 21:141-170; 37:715-727. *PIBA* 2:281.

O. Van de Vyver (†)

SAITŌ, Shōzaemon Paulo. Mártir.

N. c. 1576, Tanba (Hyōgo), Japón; m. 2 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 2 febrero 1607, Nagasaki; o. 1625, *Macao, China.

Probablemente fue alumno del seminario de Arima antes de entrar en la CJ. En febrero 1613, cursados seis años de latín y lengua materna, estaba en Hiroshima como predicador. El destierro general de los misioneros (noviembre 1614) le llevó a Macao. En diciembre fue elegido, con su compatriota Tsuchimochi José y el portugués António Dias, para acompañar a Diogo *Carvalho y Francesco *Buzomi a fundar la misión de Cochinchina (Vietnam), donde probablemente permaneció hasta 1621/1622. Estudió teología moral en Macao desde octubre 1622, y era ya sacerdote en noviembre 1625. Con Gaspar do *Amaral (septiembre 1629) fue a Nghe-An y Kecho (actual Hanoi) en el reino de Tonkín, en una nave fletada por la CJ para aplacar al monarca, disgustado con Alexandre de *Rhodes y Pedro *Marques, por la falta de naves portuguesas. Sin lograr apaciguar al rey, volvieron a Macao el 27 abril 1630. Vestido de chino, S entró en Japón en lo más duro de la persecución, pero, capturado (1633) en Shiki (Amakusa), fue llevado a Nagasaki. Sufrió una semana el

tormento de la horca sobre la fosa, junto con el P. Bento *Fernandes, hasta su muerte el 2 octubre. Su proceso para la beatificación se tuvo en Macao (enero 1635-enero 1636).

FUENTES: ARSI: *JapSin 18, 25, 29, 55, 161 II*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-10*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 147. CARDIM, *Batalhas*. ÍD., *Fasciculus* 191-192. CIESLIK, H., *Kirishitan jidai no hojin shisai* (Tokyo, 1981) 448. *MonIap* 1:1289. SCHÜTTE 1001. *Varones ilustres* ²1:645.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SAJNOVICS, János. Astrónomo, lingüista.

N. 12 marzo 1733, Tordas, Hungría; m. 1 marzo 1785, Budapest, Hungría.

E. 14 octubre 1748, Budapest, Hungría; o. 1763, Viena, Austria; ú.v. 15 agosto 1766, Trnava, Eslovaquia.

Aunque era sobre todo astrónomo, se le conoció también como lingüista. Hizo el noviciado en Trencsén (hoy Trenčín, Eslovaquia) y cursó la filosofía (1751-1754) en Nagyszombat (hoy Trnava). Ya antes de estudiar teología (1761-1764) en Viena, fue asistente en el observatorio del colegio de Viena y siguió un curso especial de matemáticas. Al terminar su formación en 1766, empezó su trabajo en el observatorio de la universidad de Nagyszombat. En 1769 se esperaba con gran interés el paso de Venus delante del disco solar, y se quería observarlo desde todas partes. Así Maximilian *Hell, astrónomo imperial de Viena, por invitación del rey Cristián VII de Dinamarca, fue a la isla de Vardø en Laponia. Hell había oído que la lengua de los lapones y el húngaro estaban emparentadas, y quería aprovechar la ocasión para investigar esta relación. Pero Hell procedía de una familia alemana y no dominaba el húngaro. Por eso, escogió a S, húngaro, como asistente en este viaje de estudios. Desde el 11 octubre 1768 hasta el 27 junio 1769, con ocasión de las observaciones astronómicas, investigó S el idioma de los lapones. De vuelta en Copenhague (Dinamarca), escribió y publicó su famosa prueba de que ambos idiomas son de la misma familia. Su conclusión se basa en el estudio de la declinación de los substantivos, la comparación de los adjetivos, el sufijo diminutivo, números, pronombres, preposiciones, conjugación de verbos y los verbos auxiliares. S demostró la analogía entre el húngaro y el lapón-finlandés, aunque el trabajo fuera incompleto e incluso erróneo en algunos detalles. De vuelta (1770) al observatorio de Nagyszombat, se trasladó (1772) a Buda, como profesor de matemáticas, donde permaneció tras la *supresión de la CJ (1773) como sacerdote secular. Enseñó matemáticas en la Academia y fue director adjunto del observatorio hasta su muerte. Por sus logros en astronomía y lingüística, la Academia danesa de Ciencias y la Sociedad Científica noruega de Trondheim le eligieron miembro de su corporación.

OBRAS: *Demonstratio idioma hungarorum et lapporum idem esse* (Copenhague, 1770). *Idea astronomiae* (Buda, 1778).

BIBLIOGRAFÍA: ÉDER, Z., *Újabb szempontok a «Demonstratio» hazai fogadtatásának kérdéséhez* (Nápoles, 1974). ERDODI, J., «Sajnovics, der Mensch und der Gelehrte», *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae* 20 (1970) 291-322. GULYA, J., y SZATHMÁRI, I., *Sajnovics János. Sajnovics János emlékünnepség és tudománytörténeti szimpozion (Székesfehérvár-Tordas, 1970 május 12-14)* (Budapest, 1974). HOLOVICS, F., «Sajnovics János a Demonstratioról», *Magyar Nyelv* 68 (1972) 493-501. KISBÁN, E., *Jean Sajnovics voyageur et savant hongrois du XVIIIᵉ siècle* (Budapest, 1943). LAKÓ, G., «J. Sajnovics und seine Demonstratio», *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae* 20 (1970) 269-289. ÍD., «János Sajnovics und die finnisch-ugrische Sprachvergleichung», *Academy of Sciences of the Estonian S.S.R. Soviet. Finno-Ugric Studies* 6 (1970) 239-247. ÍD., *Sajnovics János* (Budapest, 1973). PINZGER, F., *Hell és Sajnovics vardoi útja* (Kalocsa, 1912). POLGÁR 3/3:141-145. SOMMERVOGEL 7:408-409. THURINGER, R. P., «Jesuitas en la historia escandinava», *Anuario de la CJ* (Roma, 1994) 66-69. ZAICZ, G., «The Etymologist Sajnovics», *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae* 20 (1970) 323-327. ÍD., «János Sajnovics, 1733-1785», *Analecta Linguistica* 4 (1974) 163-172. ZSIRAI, M., *A modern nyelvtudomány magyar úttörői* (Budapest, 1952). *MÉL* 2:560.

L. SZILAS

SAKAČ, Stjepan Krizin. Historiador, ecumenista.

N. 10 octubre 1890, Kapela Kalnička, Croacia; m. 23 agosto 1973, Roma, Italia.

E. 11 junio 1915, Zagreb, Croacia; o. 25 julio 1917, Zagreb; ú.v. 15 agosto 1927, Roma.

Acabados sus estudios normales y un bienio (1919-1921) de historia de la Iglesia oriental en el Instituto *Oriental de Roma, fue superior y director (1922-1924) del seminario mayor de Sarajevo (Bosnia). De nuevo en Roma, obtuvo el doctorado (1925) en el Instituto Oriental, del que luego fue secretario (1926-1929), y secretario (1929-1931) de la asistencia eslava en la curia de la CJ. Fue profesor y director espiritual (1931-1933) en el Seminario Oriental de Dubno (Ucrania), maestro de novicios (1933-1935) en Albertyn (Ucrania), socio del maestro de novicios (1935-1937) de rito oriental en Zagreb, y profesor (1937-1973) de historia de la Iglesia en el Instituto Oriental de Roma.

Consagró su vida a la unión de la Iglesia como profesor, educador y director espiritual; y fue el tercer jesuita ordenado en el rito bizantino. Escribió cincuenta y ocho estudios y artículos sobre la historia croata y eclesiástica oriental. Tres de las teorías que propuso fueron que el bautismo e inicios del cristianismo de los croatas databan de mediados del siglo VII, tesis apenas seguida hoy; que los croatas procedían étnicamente de los antiguos iranios («teoría iránica») y que san Cirilo, apóstol de los eslavos, había sido obispo. En sus intentos ecuménicos no tuvo mucho éxito; pero como historiador, está entre los más originales e ilustres de la historiografía croata.

OBRAS: «Ugovor pape Agatona i Hrvata proti navalnom vatu oko g. 679», *Croatia sacra* 1 (1931) 1-84. «O kavkasko-iranskom prodrijetlu Hrvata», *Život* 18 (1937) 9-24. «Apostol Hrvata Ivan Ravenjanin», *Život* 19 (1938) 401-421. «Historijski razvoj imena "Hrvat" od Darija I do Konstanti-

na Porfirogenita», *Život* 23 (1942) 1-18. «Intorno all'etnogenesi slava», *CivCatt* (1949-4) 46-55, 262-275. «Iranische Herkunft des kroatischen Volksnamens», *OCP* 15 (1949) 313-340. «De dignitate episcopali S. Cyrilli Thessalonicensis», *OCP* 16 (1950) 237-266. «The iranian origins of the Croats according to C. Porphyrogenitus», *The Croatian Nation* (Chicago, 1955) 30-46. «Novissima de "Legenda Italica" et de episcopatu S. Constantini Cyrilli», *OCP* 22 (1956) 198-213. «Le culte marial en Croatie-Dalmatie médiévale (640-1090)», *Maria*, ed. H. DE MANOIR (París, 1958) 5:621-658. «I Santi Cirillo e Metodio a Roma», *Cirillo e Metodio* (Roma, 1964) 71-101. «Autobiografija i bibliografija O. St.S.», *Studia Inst croatorum historici* 3-4 (1971) 1-22.

BIBLIOGRAFÍA: BELIĆ, P., «Neke uspomene O. S.», «Vijesti iz Provincije» 114-116 (1973). LACKO, M., «In memoriam», *OCP* 39 (1973) 492-494. POLGÁR 3/3:145. TOMAS, I., «St.K.S.», *Hrvatska Revija* 23 (1973) 492-503.

M. KORADE

SALAS, Juan de. Teólogo moralista.

N. 3 diciembre 1553, Gumiel de Izán (Burgos), España; m. 20 septiembre 1612, Salamanca, España.

E. 7 septiembre 1569, Burgos; o. c. 1577, Salamanca; ú.v. 2 agosto 1595, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

Había estudiado un año de hebreo y tres de artes antes de entrar en la CJ. Cursada la teología (1572-1576) bajo el rectorado de Baltasar *Álvarez en Salamanca, estudió tres años filosofía y obtuvo el título de bachiller. Inició su docencia de filosofía y teología en Segovia (1579), Santiago (1583), Barcelona (1587), Valladolid (1590), Salamanca (1593-1596), Burgos (1597), Roma (1598-1605), Valladolid (1606) y Salamanca (1611). Su primer magisterio salmantino coincidió con el de Francisco *Suárez, donde ambos fueron acusados por su colega, Miguel Marcos, de apartarse de la doctrina de Sto. Tomás. En sus siete años de Roma, intervino en las controversias de **auxiliis*. Dedicó los últimos años a la publicación de sus obras, con las que cimentó su prestigio, especialmente en los problemas morales y jurídicos. Sus resoluciones de moral económica (préstamo a interés) fueron de especial actualidad. Su hermano menor Diego (1557-1628) Muñoz (apellido materno) fue también jesuita.

OBRAS: *Disputationum... in primam secundae Divi Thomae* 2 v. (Barcelona, 1607-1609). *Tractatus de legibus in primam secundae S. Thomae* (Lyón, 1611). *Commentarii in secundam secundae D. Thomae de contractibus* (Lyón, 1617). BUSalamanca 762.

BIBLIOGRAFÍA: ITURRIAGA, J., «Suárez defensor de Salas ante la Inquisición (1608)», *EstDeust* 25 (1977) 407-461. ORDOÑEZ, V., «Juan de Salas junto a Suárez (Próximo cuarto centenario)», *Revista Española de Teología* 13 (1953) 159-213. SOMMERVOGEL 7:448-449. *DHEE* 4:2144-2145. *DTC* 14:1032. *LTK* 9:258-259. *NCE* 12:980.

V. ORDÓÑEZ

SALAS, Pedro de. Humanista, profesor.

N. 1584, Madrid, España; m. 13 septiembre 1664, Valladolid, España.

E. 2 mayo 1602, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1609; ú.v. 24 febrero 1618, Valladolid.

Por más de cuarenta años fue profesor de gramática y retórica, alcanzando sus obras hispanolatinas una gran difusión, que avalan su valor, entre ellas el *Thesaurus Poetarum* y, sobre todo, su *Compendium latino-hispanum* (1671), con treinta y tres ediciones hasta 1832, así como la continuación del *Thesaurus hispano-latinus* de Bartolomé *Bravo. Destacó asimismo en *teatro, por su sentido de la parodia y por su mezcla caprichosa del latín y del español, como en *El dómine Lucas*, que se representó por primera vez en Valladolid en 1618. En sus últimos años de vida se dedicó a la predicación, que ya había practicado con gran fervor y constancia en los tiempos libres de su magisterio.

OBRAS: *Thesaurus Poetarum* (Valladolid, 1616). *Lavdatio fvnebris... Margaritae Hisp. Reginae* (Valladolid, 1625). *Compendium Rhetoricae* (Valladolid, 1629). *Thesavrvs hispano-latinvs* Valladolid, 1645). *Compendium latino-hispanum* (Valladolid, 1671). Teatro: «El primer Estudiante y mayorazgo trocado» (L. Gonzaga). «La Margarita preciosa y el primer amante». «El dómine Lucas y la fiesta en el aire». «Auto sacramental de Ruth». «Coloquio de la Escolástica triunfante y la nueva Babilonia».

BIBLIOGRAFÍA: GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario y humanístico en España* (Toledo, 1945) 28,329. GUILHERMY, *Ménologe Espagne* 3:70. SOMMERVOGEL 7:449-451.

J. ESCALERA

SALAVERRI, José María. Superior, operario, promotor social.

N. 5 enero 1859, Mondoñedo (Lugo), España; m. 16 diciembre 1926, Santander (Cantabria), España.

E. 28 junio 1888, Loyola (Guipúzcoa), España; o. c. 1884, probablemente, Mondoñedo; ú.v. 15 agosto 1898, Burgos, España.

Hizo la carrera sacerdotal en el seminario de Mondoñedo y entró en la CJ ya sacerdote. Repasó sus estudios (1890-1893) en Burgos y Oña (Burgos) y, desde entonces hasta 1919, fue operario en la residencia de Burgos y superior (1905-1910). Predicador y director de tandas de ejercicios, sobre todo a sacerdotes y seminaristas, fue además espiritual del seminario. Fue director y propulsor (1902-1919) del Círculo Católico de Obreros, en el que además creó la Federación de Sindicatos Obreros, los Sindicatos Agrícolas, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, la popular «Constructora Benéfica» y la «Escuela Hogar» con talleres de costura. Preparó propagandistas para que fomentaran en los pueblos de la provincia los Sindicatos Agrarios Católicos. Recibió el encargo, por parte del cardenal Victoriano Guisasola, de redactar las bases para un sindicalismo cristiano (1919). El Círculo Católico de Obreros, que supo catalizar con inquietudes cristianas, pervive todavía al cabo de casi cien años de su fundación. Superior de la residencia de La Coruña (1919-1922), trabajó también como operario evangélico en Vigo (1922-1923), Santiago de Compostela (1923-1925) y Santander (1925-1926), donde murió.

OBRAS: El Círculo Católico de Obreros de Burgos», *RazFe* 32 (1912) 458-467.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia Castilla* 268-273. MARÍN, C., *Cincuenta años de Acción Social Católica: el Círculo Católico de Obreros de Burgos* (Burgos, 1933). DEL VALLE, F., *Los Consiliarios, hombres clave en el CCO* (Burgos, 1989) 23-39.

F. DEL VALLE

SALAVERRI DE LA TORRE, Joaquín. Teólogo.

N. 16 febrero 1892, Mondoñedo (Lugo), España; m. 20 junio 1979, Salamanca, España.

E. 29 septiembre 1910, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 27 agosto 1925, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1928, Roma, Italia.

Cursó latinidad, humanidades y filosofía (1904-1910) en el Seminario Conciliar de Mondoñedo. Al entrar en la CJ, completó sus estudios con los de física y química (1913-1918) en Burgos y en Oña (Burgos), y obtuvo el doctorado en filosofía. Enseñó ciencias (1918-1922) en el colegio de Belén (La Habana) e hizo la teología (1922-1926) en el Colegio Máximo de los jesuitas alemanes de Valkenburg, donde se doctoró en teología. Realizada la tercera probación (1926-1927), bajo de dirección de Fernando *Gutiérrez del Olmo, en Salamanca, pasó a Roma para un bienio de especialización en eclesiología (1927-1929), adquiriendo el título de Maestro Agregado de la Universidad *Gregoriana.

Enseñó teología (1929-1932) en Comillas (Cantabria) y, tras la disolución de la CJ en España, teología patrística e historia de los dogmas (1932-1940) en la Gregoriana. A causa de los nuevos estatutos exigidos por la *Deus Scientiarum Dominus*, S estuvo en Comillas los últimos cuatro meses de 1934, ayudando en la adaptación de los estudios a las nuevas prescripciones. Fue nombrado *visitador (1936-1937) de las facultades de teología que los exiliados jesuitas tenían en San Remo, Italia (los de la provincia de Aragón), Marneffe, Bélgica (los de Castilla y Toledo) y Entre-Os-Rios, Portugal (los de Andalucía y León). Hizo la primera redacción del discurso de Pío XII (16 abril 1939) al acabar la guerra civil española, si bien el texto publicado en el *L'Osservatore* (17 abril) tenía tres mitigaciones no expresadas por el Papa, mientras que *Acta Apostolicae Sedis* lo daba tal como lo pronunció (31 [1939] 151-154).

Vuelto a España, fue rector (1940-1943) del Seminario y Universidad Pontificias de Comillas, en donde continuó como prefecto general de estudios hasta 1950 y profesor de eclesiología hasta 1972. Su tratado *De Ecclesia Christi* ha sido juzgado como «the most sophisticated and academically serious preconciliar exposition of the mystery of the Church» (Richard P. McBrien, *The Remaking of the Church*, Nueva York, 1973).

S fue colaborador del Instituto «Francisco Suárez» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde 1945, socio de la Academia Pontificia Teológica Romana desde 1960, Consultor de la Comisión preparatoria del Concilio (1960-1962) y perito teólogo del mismo (1962-1965) y miembro de la Academia de Doctores de Madrid (1967). Redactor o codirector permanente de varias revistas, participó en las grandes enciclopedias alemanas *Lexikon für Theologie und Kirche* y *Sacramentum Mundi*.

Las revistas de ciencias eclesiásticas, *Miscelánea Comillas* (1960), de la que había sido fundador en 1943, y *Estudios Eclesiásticos* (1972), le dedicaron números especiales de homenaje. S ocupó un puesto señalado en la teología española contemporánea, tanto por sus escritos como por los oficios que le tocó desempeñar.

OBRAS: «Curriculum vitae academicae et scripta», *MisCom* 24-25 (1960) 11-16; 70 (1979) 97-99. *De Ecclesia Christi* (Madrid, [5]1962). [Trabajos para su tesis], *Cartas edif Prov León* 9 (1929) 86-88.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ BOLADO, A., «Año de la Victoria. El P. J. S., redactor del mensaje papal al fin de la guerra», *MisCom* 47 (1989) 111-130. ÍD., «El mensaje de Pío XII al final de la guerra», *RazFe* 219 (1989) 421-430. ARAUJO, M. A., y GIL, X. A., «Un gran teólogo mindoniense», *Estudios mindonienses* 8 (1992) 473-494.

J. ESCALERA

SALAZAR (MARAÑÓN Y PORRES), Diego de. Peregrino real.

N. 1539, Berchín del Hoyo (Cuenca), España; m. 25 agosto 1596, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 25 marzo 1560, Alcalá de Henares; o. c. 1568; ú.v. 11 mayo 1572.

Paje del cardenal Francisco de Mendoza, arzobispo de Burgos, era tonsurado y bachiller en artes por Alcalá cuando fue admitido en la CJ. Hacia 1570, antepuso a su apellido el de Salazar. Repitió artes en Ocaña (1562-1563) y Plasencia (1563-1564), y estudió teología en Alcalá (1564-1567) y Ocaña (1567-1568). Ordenado, fue ministro del colegio (1568-1569) y maestro de novicios en Toledo (1569-1570), primer rector de Caravaca (1570-1575) y Ocaña (1579-1584), y confesor en Alcalá desde 1584.

En 1587, *Felipe II ordenó oraciones por su heredero Felipe, enfermo de gravedad, e hizo voto de peregrinar a Santiago y a Jerusalén. Por sugerencia del cardenal García de Loaysa, capellán real y preceptor del príncipe, el Rey encargó a S hacer en su nombre la peregrinación a Santiago y, acabada ésta (22 junio-17 septiembre), en que visitó varios santuarios del camino, le confió la de Jerusalén y la visita de los santuarios de la ruta que pudiera hacer sin peligrar su vida. S programó su itinerario y estudió la historia de los santuarios y la geografía de las regiones donde se encontraban. El Rey le recibió y le dio instrucciones y cédulas de 2.000 ducados para el Santo Sepulcro.

S partió de Madrid el 21 marzo 1588. En Barcelona se embarcó para Niza, después de visitar, entre otros lugares, Gandía (donde se entrevistó con Ignacio de las *Casas para informarse del Próximo Oriente), Manresa y Monserrat. El duque de Saboya, Carlo Emmanuele I, yerno de Felipe II, le mostró, en Turín, la Sábana Santa en presencia del nuncio y dos obispos. Habiendo peregrinado S por diversos santuarios de la península itálica, el P. General Claudio

Aquaviva le expidió patentes (9 abril 1589) para Alemania, Venecia y Jerusalén, aunque luego por instrucciones de Loaysa, le mandó interrumpir su viaje a Jerusalén, a causa de confidencias sobre el designio de ciertos judíos de robar y matar al peregrino real. S esperó en Génova la nave para España y, tras órdenes y contraórdenes y espera en Innsbruck, fue a Venecia, donde asumió naturaleza, filiación y nombre supuestos: Giacomo Carminati, veneciano, hijo de Giovanni Battista *Carminata y de María de Stella (por devoción a María *Stella Maris*), pobres como él. En Como (Milanesado) encargó la confección de los ornamentos y frontales de altar y en Milán compró un cáliz de plata. Zarpó de Venecia (12 septiembre 1590) con hábito de peregrino, en el séquito del nuevo guardián franciscano de los Santos Lugares. Éste se hizo cargo de los ornamentos, cáliz y los 2.000 ducados para el Santo Sepulcro. Entraron en Jerusalén el miércoles santo (10 abril 1591) y S celebró la misa (el día de Pascua) en la capilla de la Resurrección, en la iglesia del Santo Sepulcro, con la casulla de brocado milanés. Visitados, antes y después de Jerusalén, los santuarios de Tierra Santa, salió (4 junio) de Jafa para Antioquía, Chipre y Egipto, donde visitó los de estas regiones. Embarcado en Alejandría (10 diciembre) arribó a Mesina en la Epifanía 1592. Después de visitar los santuarios de la isla y los que le quedaban de la península italiana, se embarcó en Génova el 8 octubre y llegó a Alicante el 30. El 9 diciembre entraba en Madrid para dar cuenta al Rey. A principios de enero volvió a Alcalá, donde se encargó, hasta su muerte, de la *Congregación de la Anunciata, a la que dio gran impulso.

Dejó manuscrito el diario de su peregrinación, con noticias de los lugares visitados, aunque adolece de la credulidad propia de la época. Utilizado por Cristóbal de *Castro para su «Historia del colegio de Alcalá» lo tenía, según este autor, García de Loaysa y fue a parar a la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Según Nicolás Antonio, el ejemplar se conservaba en el guardajoyas real. Consta de seis libros: un volumen, con los dos primeros, está en la British Library de Londres, una versión italiana con el libro quinto (desde la salida de Venecia hasta su regreso a la península itálica) se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, de Madrid.

OBRAS: «Libro de las peregrinaciones del Catholico Rey Phelipe II» (British L., *Egg 311*. Fragm. en *MProxOr* 3:142-171).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, FG *ms 77/I*; *Tolet 12a, 21/I, 37*; *Hisp 139*. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:392; 2:199, 278-280. *BHN* 222. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá», 2:45-60. JOUVANCY 795. KURI, S., *MProxOr* 3:68*-74*, 355. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 8:c.25. SOMMERVOGEL 5:514 [s.v. Maranon]. *Varones ilustres* 4:321-332.

F. B. MEDINA

SALAZAR, Francisco de. Humanista, escritor.

N. 1559, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. agosto 1599, León, España.

E. 10 abril 1577, Salamanca, España; o. 1583; ú.v. 1592, Villagarcía (Valladolid), España.

Era maestro en artes al acabar sus estudios en la CJ. Destinado a enseñar latín y humanidades, en las que destacaba especialmente, perseveró en esta labor prácticamente hasta su muerte. Su docencia se extendió por unos dieciséis años, primero en Valladolid, en donde aún aparece en el catálogo de mayo 1590, luego en Villagarcía y, hacia el final de su vida, en León. Murió prodigándose heroicamente en la asistencia a los apestados.

Su único libro publicado lo incluyó un amigo suyo de Valladolid, Fr. Jerónimo Pérez, al principio de la *Suma teológica* (I, 205-250 [Madrid, 1628]), con el título *Afectos y Consideraciones devotas sobre los quatro Novissimos*. Pérez reconoce haber recibido las notas manuscritas del mismo S; éste es, pues, su autor, y no Ignacio Quintanadueñas, posterior, a quien se le habían atribuido en alguna edición separada. La obra ha tenido más de 100 ediciones, algunas de ellas traducciones al francés, italiano, inglés, portugués, alemán, polaco, flamenco y aun tagalo (Manila, 1762). Los títulos dados han sido varios: *Retraite du P. Salazar* (trad. de Margat), *La conversion d'un pécheur réduite en principes* (trad. de Courville), *Meditaciones... para los santos Ejercicios* (Manila, 1762), *Considerazioni sopra la prima settimana degli Esercizi Spirituali* (Roma, 1734) etc. En realidad, es un comentario a la primera semana de los Ejercicios Espirituales ignacianos. Aunque en algunas ediciones hay también consideraciones sobre la meditación del Rey, la elección de estado, y el examen y preparación a la fructuosa recepción de la confesión y de la eucaristía, que corresponden a la segunda semana o no suelen hallarse en los comentarios a la primera. Los afectos son abundantes, pero bien expresados y eficaces. Su acierto se debe quizás a la penetración humana que tienen sus consideraciones y afectos, y a su buena retórica en la expresión. El historiador jesuita Nathaniel *Southwell lo define como un libro pequeño, pero excelente por su utilidad y estima de los entendidos. Se hizo una edición en Marsella (1811) de solo dos ejemplares, uno de ellos para Carlos IV de España, que se hallaba entonces en aquella ciudad.

Se ha atribuido a S (Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid [*Cortes 466*, p. 337]) el manuscrito «Apuntamientos morales y espirituales y sobre las Reglas S.I.».

OBRAS: *Afectos y consideraciones devotas sobre los quatro novissimos* (Valladolid, 1646).

FUENTES: ARSI: *Cast. 14, 35. HS 42*. IHSI: L. Valdivia, «Colegios de la Provincia de Castilla» ff. 265-268.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 14:235s. SADERRA MATA, M., «El P. F. de S. y el libro "Afectos y consideraciones..."», *Manresa* 8 (1932) 356-364. SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas* 385-386. SOMMERVOGEL 7:452-456; 9:831; 12:273s, 781. URIARTE 61, 457, 889, 4025.

M. RUIZ JURADO

SALAZAR, Juan de. Misionero, superior.

N. 27 diciembre 1582, Baza (Granada), España; m. 30 noviembre 1645, Manila, Filipinas.

E. 26 octubre 1598, Montilla (Córdoba), España; o. 1607, Manila; ú.v. 27 junio 1615, Manila.

Habiendo llegado a Filipinas en 1605, completó sus estudios en Manila y enseñó dos cursos de literatura y teología en el colegio de San José durante varios años. Estuvo en las misiones tagalas, alrededor de Manila, y en las visayas orientales, en el centro de Filipinas. Tuvo entre sus alumnos al sacerdote Lucas de Castro, que fundó un colegio en Cavite. S era tan conocido por su caridad con los pobres, que llamaban a su residencia «la casa de la caridad». Construyó varias iglesias, como las de Antipolo, Taytay y Silang, en las primeras misiones encomendadas a la CJ. Fue rector del colegio San José, socio del provincial y provincial (1637-1639). Cuando un fuerte terremoto sacudió Manila en la noche de 30 noviembre 1645, S llegó a las escaleras en el mismo momento en que éstas se derrumbaban. Cayó en medio de los escombros, uno de los 600 mortalmente heridos en la ciudad.

OBRAS: «Anua de 1638», AHN, *leg 11 J.*

BIBLIOGRAFÍA: Costa 696. Murillo Velarde, *Historia*, n. 352-363. Streit 5:355.

J. S. Arcilla

SALDANHA, António de. Misionero.

N. 1598, Al-Jadida, Marruecos; m. 2 diciembre 1663, Rachol (Goa), India.

E. 1615, Goa; o. c. 1626, Goa; ú.v. 15 marzo 1631.

Nacido en Mazagan (hoy Al-Jadida) de origen castellano, padre portugués y madre italiana, era sobrino del virrey Aires de Saldanha (1600-1605). A los 16 años partió para la India para enrolarse como soldado, pero cambió de opinión y al año siguiente entró en la CJ. Por falta de salud, no pudo terminar los estudios de filosofía. Fue destinado a la misión de Salsete (Goa), donde aprendió la lengua konkani tan bien que parecía un nativo. Sin duda porque se llamaba Antonio, propagó la devoción a San Antonio de Lisboa por toda la península de Salsete. En sus casi cuarenta años de misionero, escribió varios libros voluminosos, pero sólo publicó uno sobre los milagros de San Antonio en vida y después de su muerte. El libro estaba escrito en konkani, pero con alfabeto latino.

OBRAS: *Acharyevanta bhagta Sancto Antonichea punneana. Milagres, que pelos merecimentos do glorioso Sancto Antonio foy N.S. servido obrar* (Rachol, 1655); transl. en Devanâgarî por A.K. Priolkar (Bombay, 1956). *Rosas e boninas deleitosas* (Rachol, s.a.). *Fructo da arvore da vida* (Rachol, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: Arcamone, I., en *AHSI* 50 (1981) 117s. Priolkar, A. K., *The Printing Press in India* (Bombay, 1958) 282-288, 362. Íd., *Goa re-discovered* (Bombay, 1967) 84s, 112-118. Sommervogel 7:459s. Streit 5:230.

J. Wicki (†)

SALERNI (SALERNO), Giovanni Battista. Diplomático, cardenal.

N. 24 enero 1670, Cosenza, Italia; m. 30 enero 1729, Roma, Italia.

E. 13 junio 1687, Nápoles, Italia; o. 1699, Roma; ú.v. 15 agosto 1703, Roma.

Nacido en una familia noble, hizo sus estudios medios en el colegio de Cosenza y, superando la fuerte oposición de su padre, entró en la CJ. Cursada la teología en el *Colegio Romano, fue prefecto de estudios y profesor de *controversias en el *Colegio Griego y, desde 1709, de derecho canónico en el *Colegio Germánico de Roma. Un suceso imprevisto vino a cambiar el curso de su vida. A fines 1709, Clemente XI lo envió como acompañante de su sobrino, el cardenal Annibale Albani, en una misión diplomática al norte de Europa. Parte importante de esta misión consitía en visitar (enero 1710) al rey de Polonia Augusto II, quien se había convertido al catolicismo (1697) cuando era duque elector de Sajonia. El objeto de la visita era dar la oportunidad de instruir a su joven hijo, Friedrich August, en la fe católica, libre de presiones luteranas. Este primer contacto fue seguido de una visita (1712) del joven duque a Roma, donde recibió ulterior instrucción de S y se hizo católico en secreto. Por encargo del Papa, S fue de nuevo a Viena y Varsovia (1716) para arreglar el matrimonio del joven convertido con la archiduquesa Maria Josephine, sobrina del emperador Carlos VI. La boda se celebró por fin (20 agosto 1719) en Viena. En reconocimiento de estos servicios, Clemente XI lo creó cardenal (29 noviembre 1719), pese a las vigorosas objeciones de S.

OBRAS: *Specimen Orientalis Ecclesiae ab origine ad Concilium Nicenum primum* (Roma, 1702). *Specimen Orientalis Ecclesiae a Concilio Nicaeno primo usque ad Constantinopolitanum generale secundum* (Roma, 1706).

BIBLIOGRAFÍA: Aixalà, J., *Black and Red, S.J.* (Bombay, 1968) 245-248. Fabiano, F., «Il Card. G. B. Salerno d.C.d.G. e la conversione del principe elettore di Sassonia Federigo Augusto III» tesi (Facoltá Theologica «S. Aloisii», Posillipo, Nápoles, 1950). Guarnacci, M., *Vitae et res gestae Pontificum romanorum et S. R. E. Cardinalium* (Roma, 1751) 2:352-354. Patrignani-Boero 1:551-561. Santos, *Obispados* 1:179-190. Sommervogel 7:463s. *DTC* 14:1033s. *EC* 10:1662s.

G. Mellinato (†)

SALERNO, Pietro. Profesor, superior.

N. 19 octubre 1598, Palermo, Italia; m. 14 mayo 1666, Palermo.

E. 29 abril 1613, Palermo; o. 1626, Palermo; ú.v. 11 enero 1632, Palermo.

El tercero de seis hijos, todos religiosos, de una familia de ricos comerciantes de Niza (Francia), S estudió humanidades en Monreale antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y teología en Palermo, donde también enseñó filosofía y teología por muchos años. Durante este tiempo, fue rector dos veces.

Al morir su padre (enero 1626), S heredó una gran fortuna, que distribuyó, con gran desprendimiento y de acuerdo con el deseo de su padre, a varias buenas obras, pero sobre todo para la fundación de una universidad en Palermo, que tendría no sólo los cursos normales de humanidades, filosofía y teología, sino también los gratuitos de medicina, y de-

recho canónico y civil. La donación incluía fondos para pagar a los profesores no jesuitas, los locales necesarios e incluso una imprenta. Aunque se logró la licencia de Felipe IV de España, superando las objeciones de las universidades de Catania y Mesina, el proyecto no se realizó por las pretensiones del arzobispo de Palermo, cardenal Giannettino Doria, que se oponía a que la universidad fuera del exclusivo control de los jesuitas.

La propiedad de los Salerno pasó, entonces, al colegio de Palermo, según lo previsto en la donación. S puso todo su empeño en promocionar el colegio y lo sirvió hasta su muerte, como profesor, rector, procurador, bibliotecario y prefecto de estudios y de los edificios. Además, S editó y publicó la vida de santa Rosalía (1651) de Giordano *Cascino, y la de los santos sicilianos (1657) de Ottavio *Gaetani.

FUENTES: ARSI: *Sic. 7-10, 62, 155, 156, 159, 161, 189.* Archivio del Estado de Palermo: *Case ex-gesuitiche B 169, 170.*

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 2:855-860. Mongitore 2:157-158. Sampolo, L., *La R. Accademia degli studi di Palermo* (Palermo, 1888) 36-41, app. xi-xxiv. Sommervogel 7:463.

F. Salvo (†)

SALES, Francisco de. Santo. Obispo, doctor de la Iglesia.

N. 21 agosto 1567, Thorens (Haute-Savoie), Francia; m. 28 diciembre 1622, Lyón (Rhône), Francia.

Por la situación geográfica de su diócesis de Ginebra y por la época en que vivió, se encontró en el centro de los más graves problemas que tenía entonces la Iglesia: el protestantismo (Calvino en Ginebra desde 1541; S obispo de la ciudad —exiliado en Annecy); por otra parte, la «primavera espiritual» de Francia, en torno al 1600 (círculo «Acarie» en París; Pierre de Bérulle y el carmelo teresiano, el Oratorio de Felipe *Neri; la mística flandro-renana); los debates sobre el problema de la libertad humana y la gracia («de *auxiliis», primeras fiebres del *jansenismo, humanismo pagano); reforma del Concilio de *Trento (decadencia de órdenes religiosas), etc.

Recibió una profunda influencia de los jesuitas. Estudió diez años (1578-1588) humanidades y filosofía en su *Colegio Clermont de París. Ya no enseñaba en él Juan de *Maldonado, pero su espíritu se perpetuaba en sus discípulos, y Francisco *Suárez, desde Roma y Alcalá, fue el maestro del pensamiento de S entre 1585 y 1588. En 1583, entró en la *Congregación Mariana, de la que fue asistente y prefecto, donde se despertó su vocación, según su condiscípulo Étienne *Binet. Mientras estudiaba derecho (1588-1592) en la Universidad de Padua (Italia), tomó como guía espiritual a Antonio *Possevino, bajo cuya dirección continuó en privado el estudio de la teología, iniciado en París. Durante la heroica misión del Chablais (1592-1597), utilizó, en sus discusiones con los calvinistas, las recientes *Controversiae* de Roberto *Belarmino y tomó como modelos de su vida apostólica a Francisco *Javier y a los *mártires ingleses. Cuando necesitó misioneros, acudió a los capuchinos y jesuitas: seis de éstos abrieron por un tiempo un pequeño colegio en Thonon, y sólo por falta de personal no pudo la CJ acceder a sus muchas llamadas.

En su visita «ad limina» en Roma (1597), se entrevistó con Belarmino, ya cardenal; entre ambos futuros santos doctores se inició entonces una correspondencia importante, y en adelante se intercambiaron sus libros. Siendo obispo, mantuvo relaciones amistosas con muchos jesuitas, especialmente con Jean *Fourier, rector del colegio de Chambéry (carta a Possevino, 1605). Para prepararse a su ordenación episcopal (8 diciembre 1602), hizo los ejercicios espirituales durante veinte días, dirigido por Fourier. Éste obtuvo del duque de Saboya (1604) que S pudiese ir a Dijon a predicar la cuaresma; en esta ocasión S conoció a la baronesa de Chantal; el mismo Fourier urgió al obispo (1608) a editar su *Introduction à la vie dévote*. Durante su vida de obispo, no cesó de dar a los jesuitas pruebas de confianza, tanto en el plano doctrinal (cartas a Leonardus *Lessius y a Binet) como en la dirección espiritual de sus «Filoteas» y visitandinas. Entre los libros espirituales que recomendó, estaban «las vidas de los primeros jesuitas». Se sentía orgulloso de que Saboya hubiera dado dos de los nueve cofundadores de la CJ (Pedro *Fabro y Claude *Jay). Considerado como el principal promotor del culto público a Fabro, peregrinó a su tierra natal y leyó su vida con devoción (carta a Nicolas Polliens, 1612). Pierre *Coton y Jean *Suffren estuvieron con S en Lyón poco antes de su muerte.

Su intimidad con los jesuitas, en especial con Possevino, influyó mucho en su pensamiento y acción. Sería exagerado identificar su espiritualidad con la ignaciana. Por temperamento, genio y excepcional experiencia de Dios, es una personalidad original y única; leyó, consultó, observó y escuchó mucho, pero mediante su propia reflexión, se formó su propia teología, su doctrina mística, su pastoral. Lo cierto es que sus contactos más profundos con la espiritualidad ignaciana se dieron en las épocas en que se forja la personalidad de un hombre: su adolescencia (París), su entrada en la edad adulta (Padua) y sus ejercicios espirituales, en particular los que hizo para su ordenación episcopal. Pero, como en el ramillete de Glycéra (*Introduction à la vie dévote*), las flores de su espiritualidad son variadas y de todos los perfumes; era preciso que una mano las «arreglase» armoniosamente. Fue beatificado el 8 enero 1662 y canonizado el 19 abril 1665.

OBRAS: *Oeuvres*, 26 v. (Annecy-Lyón, 1892-1932: *Table analytique*, 1964). Lemaire, H., *Lexique des oeuvres complètes de Fr. de S.* (1973). *Oeuvres*, ed. A. Ravier - R. Devos (París, 1969). *Obras selectas*, 2 v. (Madrid, 1953-1954). *Lettres d'amitié spirituelle*, ed. A. Ravier (París, 1980). *Spiritual Exercises*, ed. J. F. Chorpenning (Toronto, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Brasier, V., y otros, *Bibliografia salesiana, 1623-1955* (Turín, 1956). Bremond, H., *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* (París, 1916-1936): *Tables*. *BS* 5:1207-1226; *Tables*. *Catholicisme* 4:1539-1546. Charmot, F., *Deux maîtres, une spiritualité: Ignace de Loyola, François de Sales* (París, 1963). *DBF* 14:1071-1078. *DS*

Tables 236. *DTC* 6:736-762. Fouqueray 1:734; 2:642. Koch 589-591. Lajeunie, E.-E., *St. Fr. de Sales, l'homme, la pensée, l'action*, 2 v. (1966). Ravier, A., *Un sage et un saint, Fr. de Sales* (París, 1985). Trochu, F., *St. Fr. de Sales*, 2 v. (Lyón, 1946). *L'Univers salésien. St. Fr. de Sales hier et aujourd'hui* (Metz, 1994).

A. Ravier (†)

SALÈS, Jacques. Beato. Profesor, mártir.

N. 21 marzo 1556, Lezoux (Puy-de-Dôme), Francia; m. 7 febrero 1593, Aubenas (Ardèche), Francia.

E. 1 noviembre 1573, Verdun (Meuse), Francia; o. 20 abril 1585, París, Francia; ú.v. 1 noviembre 1585, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Estudió (1568-1572) en el colegio jesuita de Billom antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó (1575-1580, 1583-1585) la filosofía y la teología en Pont-à-Mousson y en París, con un intermedio (1580-1583) de docencia de filosofía en Pont-à-Mousson. Después de su ordenación, regresó a Pont-à-Mousson como profesor (1585-1589) de moral y teología dogmática, pero su mala salud le obligó a retirarse un año (1589-1590) al colegio de Dole, donde, sin embargo, pudo predicar una misión en Ornex. Reanudada su enseñanza de teología (1590-1592) en Tournon, siguió predicando por la región.

Junto con el H. Guillaume *Saultemouche, fue enviado (noviembre 1592) a Aubenas para predicar los sermones de adviento. En vista del éxito de su apostolado, los dos jesuitas decidieron quedarse más tiempo para que sus trabajos rindieran mayor fruto. La región era en parte protestante y existía la calma de una tregua precaria. Ésta se rompió a comienzos de febrero 1593 cuando los hugonotes se apoderaron de Aubenas y arrestaron a los dos jesuitas (5 febrero). Después de esperas y debates teológicos, en especial sobre la Eucaristía, los dos jesuitas fueron ejecutados el domingo, 7 febrero, como resultado de su defensa de la doctrina católica acerca del sacramento.

S había sido un estudiante y profesor de gran valía, como lo atestiguan varios documentos oficiales. Se le conocía por su bien fundada teología, que fue incluso admirada por algunos de los calvinistas que oyeron sus sermones. Había escrito un pequeño libro sobre la Eucaristía, que iba a ser examinado antes de su publicación. Puesto que una discusión serena era imposible en Aubenas al ser arrestado, entregó el manuscrito a los ministros calvinistas para que lo leyeran. Uno de ellos lo valoró más tarde, pero el libro no se recuperó jamás. Sus contemporáneos alabaron a S por su humildad y paciencia, no menos que por los resultados profundos y duraderos de su predicación y su modestia en las disputas teológicas.

El proceso diocesano para la beatificación de los dos empezó pronto; sin embargo, los documentos, después de ser recibidos en Roma (1627), se perdieron inexplicablemente. Al ser descubierto el expediente en 1900, se reemprendió la causa (1911) y Pío XI beatificó a S y a su compañero, el H. Saultemouche en 1926.

BIBLIOGRAFÍA: Blanc, J., *Les martyrs d'Aubenas* (Valence, 1906). D'Aria, F. M., *I beati Giacomo Sales e Guglielmo Saltamochio, martiri dell' Eucaristia* (Roma, 1926). L. de Echeverría, B. Llorca, et al. (ed.), *Año cristiano* 4 v. (Madrid, 1959) 1:348-351. Fouqueray 2:325-343. Perroy, H., *Deux martyrs de l'Eucharistie* (Lyón, 1926). Polgár 3/3:146-148. Tylenda 11-15. *Catholicisme* 1:1008-1009. *BS* 11:578-580. *LTK* 1:1002.

H. de Gensac

SALET, Gaston. Profesor, predicador, escritor.

N. 19 junio 1891, Tarare (Rhône), Francia; m. 17 mayo 1966, Lyón (Rhône).

E. 16 octubre 1908, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 22 enero 1922, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1926, Roma, Italia.

Tuvo su formación básica en casas francesas en el exilio. Enseñó (1911-1915) en Bollengo (Italia) y cursó la filosofía (1915-1918) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1918-1922) en Hastings. Trabajó en varios colegios, siendo reconocido como un profesor de calidad. Desde 1929 enseñó teología en el escolasticado de Fourvière-Lyón, mientras que en sus vacaciones viajaba por el Mediterráneo, siguiendo las huellas de san Pablo. Se le estimó como predicador (desde 1940), especialmente en la iglesia de St. Bonaventure de Lyón. Publicó libros valiosos (muy traducidos) de espiritualidad, artículos para la *Nouvelle Revue Théologique* y numerosos opúsculos en la colección *Le Témoignage Chrétien*. Editó tres volúmenes en la serie *Sources Chrétiennes*: *La Trinité* (1959) de Richard Saint-Victor, *Dialogues* (1966) de Anselmo de Havelberg y *Sermons* 1 (1967) de Isaac de Stella.

OBRAS: *Le Christ notre vie* (París, 1937). *Plus près de Dieu. Brèves réflexions pour les fêtes et les dimanches* 5 v. (París, 1954-1967). *Trouver le Christ* (París, 1955) [*Encontrar a Cristo* (Barcelona, 1958)]. *Richesses du dogme chrétien* (Le Puy, 1945, 51953) [*Las riquezas del dogma cristiano* (Madrid, 1958)]. *Brèves réflexions sur le Credo* (París, 1964) [*Las verdades de nuestra fe* (Bilbao, 1968)]. *Le Christ notre loi intérieure* (Le Puy, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 239-240. H. R., «Le Père Gaston Salet 1891-1966», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* No. 4 (enero 1966) 49-52.

A. Demoment (†)

SALGADO, Augurio. Profesor, predicador, poeta.

N. 21 enero 1893, Piñero (Zamora), España; m. 28 diciembre 1954, Santander (Cantabria), España.

E. 4 agosto 1909, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1924, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1928, Laval (Mayenne), Francia.

Fue profesor de retórica, poética y lenguas clásicas cerca de treinta años, primero en el colegio de Vigo (1917-1921) y, después de un año de especialización (1927-1928) en Laval, en el seminario santanderino de Comillas (1928-1949), con el paréntesis de su cautiverio (agosto 1936-agosto 1937) en Santander durante parte de la guerra civil. Destacó, además, como predicador y charlista de palabra fácil y

elegante. En sus últimos años colaboró asiduamente en *El Diario Montañés*, especialmente en su «Hoja literaria», con el seudónimo Filócalos.

Pero, ante todo, fue un poeta, que dominaba la forma externa, fundida con un contenido hondo, elevado en ocasiones a visiones cósmicas de gran sentido teológico. Sus amplios conocimientos de literatura clásica y moderna dieron trascendencia a su producción. Entre sus obras sobresalen los dramas alegóricos, de los que, tal vez, el mejor sea *España bien maridada* (1940), auto lírico, donde el símbolo y la alegoría de los mejores autos sacramentales se compenetran con el colorido de la vida del pueblo, y los misterios de la fe con la historia de España. Junto con *La esposa rescatada* (sobre la guerra civil de 1936-1939) y «La hija de la sangre», que no terminó, habría formado la trilogía dramática que S había concebido. Se publicó su obra lírica en varios volúmenes antológicos. Algunas de sus letrillas y canciones dieron pie a composiciones corales de José Ignacio *Prieto.

OBRAS: *De camino* (Valladolid, 1920). *Alma viajera* (Bilbao, 1922). *Era un viejo monarca* (Santander, 1929). «Lo más triste de la tragedia española», Sal Terrae 27 (1939). *Forja de héroes* (Gijón, 1940). *España bien maridada* (Madrid, 1940). *La cerca florida*, 2 v. (Santander, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: Valbuena Prat, A., *El sentido católico de la literatura española* (Zaragoza, 1940). Pemán, J. M.ª, *Poesía nueva de jesuitas* (Madrid 1948). Cuesta, S., «Un poeta sobre los tiempos», *Humanidades* 12 (1960) 41-52.

I. Elizalde (†) / J. Escalera

SALHANI, Antoine. Escritor, director espiritual.

N. 6 agosto 1847, Damasco, Siria; m. 10 agosto 1941, Ghazir, Líbano.

E. 31 agosto 1868, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 22 mayo 1880, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1887, Beirut, Líbano.

Nacido en una familia de la burguesía damascena de rito siro-católico, escapó a la matanza de los cristianos de la ciudad, en la que pereció su padre (1860). Seminarista en Ghazir, obtuvo con dificultad de su obispo la autorización para entrar en la CJ. En Francia doce años, estudió filosofía (1872-1875) en Vals y teología (1877-1880) en Aix, y volvió a Beirut, donde trabajó más de cincuenta años, sólo interrumpidos por cuatro años (1881-1885) en Egipto (Alejandría y El Cairo) y la tercera probación (1885-1886) en Slough (Inglaterra). Maestro en árabe, dirigió durante algunos períodos el periódico *al-Bachir* (El Mensajero), editó, con una perfección admirada por los orientalistas, el *Diwân* (obras completas) del antiguo poeta cristiano al-Akhtal (c. 640-c. 710), cantor de los Omeyas, y publicó para uso de los escolares y del gran público, trozos escogidos, reeditados sin cesar desde entonces, del *Kitab-al-Aghani* (Libro de las canciones, coleccionado en el siglo IV de la Hégira) y de las *Mil y una noches*.

Director general (1898-1904) de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, les ayudó a revisar sus constituciones, con las difíciles innovaciones necesarias en la organización de una congregación religiosa interritual. Desde 1904 hasta su muerte, su ministerio básico se centró en las congregaciones de lengua árabe, numerosas en la iglesia de la Université Saint-Joseph. Se dio con el mismo celo a la difusión del *Apostolado de la Oración y de la Propagación de la Fe.

OBRAS: *Le Diwân d'al-Akhtal* (Beirut, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 210s. Íd., *La Congrégation des Soeurs des Saints-Coeurs* c.9, 12, 15. Íd., *L'Imprimerie catholique de Beyrouth* 22-26.

H. Jalabert (†)

SALINERO GARCÍA, Valentín. Misionero, fundador.

N. 10 noviembre 1840, Alba de Tormes (Salamanca), España; m. 28 septiembre 1913, La Habana, Cuba.

E. 23 julio 1859, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 8 septiembre 1873, Aire (Landes), Francia; ú.v. 15 agosto 1876, La Habana.

El contacto con sus profesores y condiscípulos jesuitas en el seminario diocesano de Salamanca influyó en S para entrar en la CJ. Hechos el noviciado y las humanidades (1861-1864), pasó a cursar la filosofía (1864-1867) en León. Enviado al colegio de Sancti-Spiritus en Cuba (1867-1870), comprobó la urgente necesidad de asistencia religiosa del país. Inició la teología (1870-1872) en Woodstock (EE.UU.), la prosiguió en Salamanca (1872-1873) y, por la disolución de la CJ, la terminó en Poyanne (1873-1874). Tras la tercera probación (1874-1875) en Campolide (Portugal), regresó a Cuba, esta vez al colegio de Belén de La Habana (1875-1882), donde enseñó filosofía, pero se dedicó también a la misiones populares. Después de dos años (1882-1884) en el colegio Montserrat de Cienfuegos, regresó a La Habana y fue exonerado de sus clases, menos de las de inglés. En sus correrías misionales por los campos de Cuba, concibió y emprendió la fundación de un instituto religioso femenino, dedicado a la docencia como medio de regeneración. Así surgió (18 diciembre 1891) la Congregación de Religiosas del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús, que poco después contaba con colegios en Cárdenas, Caibarién, Sagua la Grande, Marianao (afueras de La Habana) y Cienfuegos.

Destinado a Bilbao (España) cuando su obra comenzaba a crecer, fue dos años operario de la residencia (1896-1898) y participó en la fundación de la de San Sebastián (1898-1907). Dada la dificultad de reclutar vocaciones en Cuba, instaló en San Sebastián (1905) el primer noviciado del Apostolado y, dos años después, envió un primer grupo de dieciséis novicias. Ese mismo año, pasó de nuevo a La Habana, donde permaneció hasta su muerte. Tuvo la satisfacción de recibir (1908) el decreto de Pío X, que alababa la congregación del Apostolado y, dos meses antes de su muerte, la aprobación de las constituciones. Aunque su pensamiento como fundador ha quedado en sus escritos (cartas, exhortaciones y constituciones), su impronta fundamental fue el ejemplo de su vida de genuina *espiritualidad ignaciana.

OBRAS: *Cartas de Poyanne* 10 (1879) 91-98. *Cartas de Oña* 2 (1886) 30-53. *Nuestra senda* [pensamientos y consejos] (Santander, 1956). [Cartas, escritos a las Religiosas del Apostolado].

BIBLIOGRAFÍA: AZCONA, M.ª T., *Una historia de esperanza. Religiosas del Apostolado del Sgdo. Corazón de Jesús* (Madrid, 1991). *DIP* 8:392. LÓPEZ DE SANTA ANNA, A., *Datos biográficos del P. V. Salinero* (Santander, 1958). REVUELTA 2:868, 1096. SÁENZ DE TEJADA, J. N., «Las Religiosas del Apostolado del Sgdo. Corazón de Jesús», *Mensajero* (1947) 210-218, 413-418.

J. DEL VALLE, R. A.

SALIUS, Mikuláš (Nikolaus). Dramaturgo, predicador.

N. ca. 1544, Praga (Bohemia), Chequia; m. 3 marzo 1596, Krumlov (Bohemia).

E. 21 octubre 1561, Praga; o. 1578, Praga; ú.v. 12 enero 1592, Krumlov.

Perteneció a la primera generación de jesuitas checos, cinco años después del establecimiento (1556) de la CJ en Praga. Demostró firmeza en la vocación, al no ceder a las lágrimas de su madre, a las gestiones de su padre con el arzobispo ni a una boda. Hombre de talento, fue el primer jesuita que se graduó de maestro (1562-1566) en Artes en Praga. Enviado a Roma (1566) para estudiar teología, tuvo que volver a Bohemia en julio 1567, al resentirse su salud, y nunca se recuperó completamente. Se representó (12 septiembre 1567) su tragedia en checo, *S. Wenceslao*, en el *Colegio S. Clemente de Praga. La obra se repitió varias veces con el aplauso de la nobleza y del pueblo, que comentaba: «Por fin los jesuitas se adaptan a nosotros y se ganan el pan.» El éxito de esta obra apoyó el movimiento en favor del teatro en la lengua local. Pese a su débil salud, ayudaba en la predicación en checo y, por fin, ordenado de sacerdote, siguió de predicador en Praga. Tras su breve estancia en Plzeň, donde escribió otro drama en checo, *La resurrección del Señor*, estrenado en 1582, volvió (junio 1583) a Praga. Trasladado a Krumlov (1589), con Marcus Soldanus, como operario, murió siete años después.

FUENTES: LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:772. SCHMIDL, *Historia* 2:105s.

OBRAS: *Festivum carmen de animarum immortalitate* (Praga, 1576). SOMMERVOGEL 7:475.

BIBLIOGRAFÍA: ČESNAKOVÁ-MICHALCOVÁ, M., *Dějiny českého divadla* (Praga, 1968) 134-139. KALISTA, Z., *Čeští světci v cizině barokní* (Praga, 1940) 197-199. KRÖSS, *Geschichte* 1:1000. KRATOCHVÍL, A., *Das Böhmische Barock* (Múnich, 1989) 118. RYNEŠ, V., *Paladium země české* (Praga, 1948) 53s, 91s. TEUBER, O., *Geschichte des Prager Theaters* (Praga, 1883).

J. KRAJCAR (†)

SALMERÓN, Alfonso. Cofundador de la CJ, predicador, teólogo.

N. 8 septiembre 1515, Toledo, España; m. 13 febrero 1585, Nápoles, Italia.

O. hacia el 8 septiembre 1537, Venecia, Italia; ú.v. 22 abril 1541, Roma, Italia.

Hijo de Alonso Salmerón y Marina Díaz, hizo sus primeros estudios en Toledo antes de ser enviado al Colegio Trilingüe de Alcalá de Henares (Madrid), donde estudió latín, griego y, según parece, filosofía. Unido en amistad con Diego *Laínez, fueron juntos (otoño 1532) a París, para proseguir los estudios en su universidad, donde se graduó de maestro en artes (1536). Entonces, conoció a *Íñigo de Loyola, a cuyo proyecto espiritual se adhirió e hizo con Laínez los Ejercicios, bajo su guía. El 15 agosto 1534, Íñigo y sus compañeros hicieron voto de peregrinar a Tierra Santa en el plazo de un año si les era posible. Salieron hacia Venecia el 15 noviembre 1536, adonde llegaron el 8 enero 1537 y, en marzo, prosiguieron a Roma para obtener del Papa la licencia para ir a Tierra Santa. Después de sostener una disputa teológica ante Paulo III, S recibió la facultad de ordenarse de sacerdote antes de la edad canónica. Vuelto a Venecia, accedió como sus compañeros a varias órdenes sacras, pero no aún al sacerdocio e hizo el voto solemne de pobreza ante el nuncio pontificio. Para prepararse a su ordenación sacerdotal, se retiró a Monselice (Padua), con Francisco *Javier. Celebró la primera misa en Vicenza. Mientras esperaba en Venecia la nave para Tierra Santa en el año previsto por el voto de Montmartre, el grupo se repartió por la zona para hacer labor pastoral; a S y a Paschase *Broët les tocó Siena.

Hecha la profesión solemne (1541) en la basílica de San Pablo extramuros, fue enviado por Paulo III en una misión a Irlanda (1541-1542). De junio 1542 a abril 1543 ejerció el ministerio apostólico en Roma. A petición del cardenal Giovanni Morone, S fue a Módena (1543), pero a fines del año siguiente, fue llamado de nuevo a Roma, debido a la controversia suscitada por sus sermones contra los «novatores». En Roma predicó el adviento a Juan de Vega, embajador del emperador *Carlos V, y también en varias ocasiones (durante 1545) a Vittoria Colonna, marquesa de Pescara, explicando la carta a los Efesios.

Elegido (febrero 1546) con Laínez y Pedro *Fabro para el Concilio de *Trento, predicó, antes de partir, la cuaresma en Bolonia. Inicialmente enviado para atender espiritualmente a los participantes en el concilio, fue casi enseguida incluido entre los teólogos, entre los que destacó. En 1547, siguió al concilio a Bolonia; pero, suspendida la sesión conciliar, se trasladó a Padua, donde cayó gravemente enfermo. Restablecido, acompañó a Laínez a Venecia, donde activaron los trámites para la adquisición del priorato paduano de Sta. Maria Maddalena. Luego, llamado por el obispo Luigi Lippomano, fue a Verona (otoño 1548-febrero 1549) y predicó la cuaresma en Belluno. El 4 octubre 1549, con Claude *Jay y Pedro *Canisio, se doctoró de teología en Bolonia y fue enviado a enseñarla en Ingolstadt (Baviera), donde tuvo la lección inaugural el 19 noviembre.

Fallecido Guillermo IV de Baviera, se juzgó más útil su labor en Italia y, a invitación de Lippomano, pasó a Verona en septiembre 1550. En febrero 1551, cuando se trataba de abrir un colegio en Nápoles, llegó S para predicar la cuaresma, que le daría mucha fama. Pero el 16 mayo, salió de nuevo para Trento

con el cardenal Marcello Cervini (futuro Marcelo II); en el viaje, hizo algún trabajo ministerial en Gubbio, y llegó a Trento a fines de julio. Julio III había conocido a S y a Laínez durante el primer período del concilio, al que él asistió antes de ser papa, y los nombró teólogos suyos.

Suspendido por segunda vez el concilio (28 abril 1552), S predicó todo el verano en Florencia. En octubre pasó por Roma, y llegó a Nápoles, para encargarse del nuevo colegio. Su predicación cuaresmal de 1554 en la iglesia Santa María la Mayor le dio una gran fama para toda la vida. «Aún no he visto a nadie a quien escuchen con tanta atención», escribió Antonio Minturno, futuro obispo de Crotona. Terminada la cuaresma de 1555, fue llamado a Roma para presentar sus respetos al nuevo papa Marcelo II, quien le estimaba mucho por los servicios que le había hecho durante el Concilio; pero al llegar, el Papa había fallecido prematuramente, y S se encontró con su sucesor Paulo IV. Este le envió a la dieta de Augsburgo, en el séquito de Lippomano, con quien siguió después a Polonia.

En abril 1556, apenas llegado a Roma, le esperaba una misión a Bélgica, en el séquito del cardenal legado Scipione Rebiba. En diciembre del mismo año, estaba de vuelta en Nápoles, pero tuvo que ponerse de nuevo en marcha, para acompañar a Bruselas al cardenal Carlo Carafa, en las negociaciones de paz con España. Cuando regresaba (marzo 1558), recibió una coz de un caballo, y tuvo que detenerse en Lieja. Llegó a Roma el 19 junio, a tiempo para participar en la Congregación General I. Ignacio había fallecido el 31 julio, dos años antes.

La Congregación eligió general a Laínez el 2 julio 1558. También erigió la provincia napolitana, y S fue nombrado primer provincial. Enviado Laínez a Francia para participar en el Coloquio de Poissy, S fue vicario general desde septiembre hasta mayo 1562, en que partió de nuevo para Trento, siempre como teólogo del Papa. El cardenal legado, Luigi Simonetta, le recibió fríamente, por lo que S aceptó la hospitalidad que le brindó el cardenal Stanislaus *Hosius (Hozjusz). A la cuestión de si era de derecho divino la obligación de residencia de los obispos en sus diócesis, S dio una respuesta negativa. Explicó el capítulo VI de San Juan como referencia a la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y pidió a la asamblea que se pronunciase en este sentido oficialmente. Fue él, sin fórmulas ni rodeos, quien hizo fracasar, desde el principio, las medidas de los legados destinadas a limitar el tiempo de intervención de los teólogos. Este hecho desagradó a muchos. Defendió la doctrina sobre la Misa como sacrificio, y fue el único teólogo que probó el sacrificio de la Misa por las mismas palabras consecratorias de Cristo. Fue también él, quien abrió (23 septiembre 1562) la serie de discusiones sobre el sacramento del orden. Explícitamente defendió la validez de los matrimonios clandestinos hechos sin las formalidades requeridas por la Iglesia. Formó parte de la comisión sobre el Índice y fue encargado de preparar el orden de la discusión sobre la doctrina de las indulgencias, del purgatorio, y del culto de los santos y de las imágenes. Se puede decir que tomó parte, a veces en primer plano, en todas las batallas conciliares. Terminado el concilio, volvió a Nápoles y prosiguió sus lecciones sacras cuaresmales. En 1569, predicó la cuaresma ante Pío V. Éste pensaba retenerlo en Roma, pero S, alegando razones de edad y falta de fuerzas, regresó a Nápoles que, en expresión de Hosius, era «su reino».

El secreto de su atractivo era rico de matices. Impresionaba ante todo por su cultura: memoria felicísima, vasto saber, acumulado por lecturas y anotaciones. Conocía el griego, el hebreo, el siríaco y se expresaba en elegante latín. Toda su vida estudió, a veces hasta once horas diarias. Era físicamente robusto y de buena presencia; tenía, sobre todo, «una conversación de rey», como anotó Bernardino *Realino. Por esto se lo disputaron muchos púlpitos, incluso de viejo, cuando ya no podía predicar tan frecuentemente. La novedad de sus temas de predicación, el tono expositivo y persuasivo, juntamente con el ejemplo de su vida, hicieron de S una de las personalidades representativas del Nápoles de su tiempo. Contribuía también a esta popularidad su presencia en los ambientes culturales y, en particular, en el centro espiritual *Compagnia dei Bianchi della Giustizia*, al que pertenecían los seglares más cualificados y los promotores más eminentes de la reforma religiosa. Tenía un carácter complaciente; le agradaban los conversadores alegres, las salidas agudas, la franqueza; no por nada dijo Ignacio de broma que la CJ tenía dos grandes hipócritas: Nicolás de *Bobadilla y S.

Sus problemas administrativos fueron menos complicados que los de otros jesuitas en Italia. Bajo su jurisdicción, tenía sólo dos colegios: el de Nápoles y el de Nola, y desde octubre 1564 el de Catanzaro. De aquellos podía afirmar S que iban para adelante «in viridi observantia». Prestó especial atención a que la provincia no se sobrecargase con colegios pequeños, y de que el noviciado, no obstante las primeras indicaciones del P. General Francisco de Borja no se instalase en el inseguro barrio de San Severino, sino en Nola; no confió la dirección del noviciado a Realino, a quien S consideró inepto para ese cargo.

Además de la atención espiritual y cultural al prójimo, tomó muy a pecho la organización de los colegios, que libró de dificultades económicas, mediante limosnas abundantes recogidas de personas acomodadas. En Nola cerró el convictorio para poder abrir el noviciado. Trató de asegurar la fundación del colegio de Città Sant' Angelo (Pescara), pero la insuficiencia de la renta condenó esta obra a rápida desaparición. No vio con buenos ojos la erección de los colegios de Catanzaro y Reggio Calabria, que, situados muy al sur de Nápoles, quiso que fueran confiados a la provincia de Sicilia; al fin S se rindió a la decisión de Borja, y dichos colegios quedaron englobados en la provincia napolitana. En 1574, S inició el colegio de Lecce, confiado, a su pesar, a Realino y a Abbate. Realino fue defendido por el general Everardo Mercuriano, quien dio orden a S de animar a su súbdito. Por fin, superadas las dificultades del momento, el colegio comenzó con gozo de todos.

Fue cruz de S una sombra de recelo, que fue creciendo con el tiempo: una parte no pequeña de su epistolario lo ocupan sus preocupaciones por el juicio de los superiores de Roma sobre su gestión de gobierno, y las respuestas de éstos tranquilizándolo. El envío del asistente de Italia, Cristóbal de *Madrid, para inspeccionar la provincia napolitana, provocó en S la reacción de pedir ser relevado del cargo de provincial y que lo ocupara otra persona de más confianza; después, le brotaron desahogos amargos y muestras de inconformidad. Esta misma sombra limitaba claramente la prudencia esmerada que el que manda debe tener con los súbditos. Con frecuencia procedía con exabruptos, hechos a propósito para angustiar a los mejor intencionados, y fue necesario el tacto del general para conducirle a suavizar el trato con sus subalternos. Tal vez la clave de esta actitud, esté, aparte de su carácter, en su género de vida, que no conoció reposo y que, ya en 1560 (con 45 años), le llevó a escribir que se sentía «al cabo de mi vejez» (*Salmeron* 1:423). Sin embargo, su provincialato de prolongaría todavía hasta 1576. En el campo apostólico, amainó velas antes de tiempo; pero había logrado tres metas, que le merecen un puesto en el acontecer religioso del Nápoles de su tiempo: contribuyó a limpiar la ciudad de fermentos religiosos sospechosos, llevó la predicación a un puesto digno y noble, y ayudó decisivamente a avivar el fervor de la vida cristiana.

Más de una vez se le pidió que publicara sus sermones, que tanto gustaron. Su éxito como orador sagrado no se debía sólo a su cultura y lucidez de su pensamiento, sino también a su arte de exposición; sólo así se pueden explicar aquellas conmociones de fervor popular, constantes y colectivas cuando él predicaba. En una época en que, con frecuencia, los predicadores se entretenían en juegos pueriles de palabras, S dio de lado a toda ligereza formal y toda concesión a la vanidad, como él mismo expresamente declara. Conocedor, experto y fiel expositor de las Escrituras, parece que, a juzgar por sus notas llegadas hasta nosotros, incluso en sus predicaciones cuaresmales, seguía el plan de sus lecciones bíblicas, tomando el texto bíblico como tema o fondo de referencia de sus comentarios.

Sus grandes fatigas por la Iglesia le granjearon una gran estima. Mantuvo vasta correspondencia con los eruditos y con los más altos exponentes del mundo eclesiástico. Después que Borja le envió (1570), para ayudarlo, a Dionisio *Vázquez, como visitador y después viceprovincial de Nápoles, S encontró más tiempo para componer sus comentarios bíblicos, a cuyo trabajo se entregó asiduamente, ya libre de cargos de gobierno.

Cuando se hacían los preparativos para la CG IV (1581), S fue enviado a tomar parte en ella y, aunque se excusó de asistir por su falta de salud, cedió ante la insistencia del vicario, Olivier *Mannaerts (Manareo). El 19 febrero 1581, fue elegido general Claudio Aquaviva, quien mantuvo una íntima comunión con S y le pidió (1582) su asesoría para las normas provisionales de estudios, hasta que apareciera la **Ratio Studiorum*. S precisó que no era necesario prescribir una norma general de seguir a un autor concreto, sino que bastaba que todos coincidiesen en lo que enseñan las Escrituras, la Iglesia y los romanos pontífices. Aquaviva tuvo un gesto que conmovió a S: le envió un Nuevo Testamento en griego y siríaco, editado por Plantin y, poco después, las obras del Areopagita, de Pachimerio y de san Máximo, en griego, elegantemente editadas por Roberto Stefano. Aquaviva tenía interés en que fueran revisadas las obras de S, para lo que confiaba en la pericia de Juan de *Maldonado si la muerte de éste (1583) no lo hubiese impedido.

FUENTES: *Chronicon*. *PolCom* 1-2. *EpIg*. *Lainez* 1-8. *Borgia* 3-5. *Salmerón* 1-2. *Nadal* 1-5. Braunsberger, *Canisio* 3. *Ribadeneira* 1-2. *EpMix* 1-5. *MonPaed* 1, 4.

OBRAS: *Oratio... in Conc. Tridentino... de vera Praelatorum forma* (Roma-París, 1547). *Commentarii in evangelicam Historiam*, 11 t. (Madrid, 1598-1601). *Disputationes in Epistolas D. Pauli*, 4 t. (Madrid, 1597-1602). *In Acta Apostolorum. In Epistolas Canonicas. In Apocalipsim* (Colonia, 1604). *Sermones in parabolas evangelicas* (Amberes, 1600). *Doctrina de iurisdictionis episcopalis Origine et ratione* (Maguncia, 1871).

BIBLIOGRAFÍA: Andrés, M., «La compasión de la Virgen al pie de la cruz deducida de su triple gracia según S», *Est.Marianos* 5 (1946) 369-388. Bangert, W. J., *Claude Jay and A.S. Two early Jesuits* (Chicago, 1985) 147-352, 395-434. *BBKL* 8:1233S. Cereceda, F., «Laínez y Salmerón y el proceso del catecismo de Carranza», *RazFe* 100 (1932) 212-266. *DHEE* 2154. *DS* 14:240-245. *DTC* 16:3978. Gutiérrez, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 54-67. Íd., *Trento, un Concilio para la unión. Fuentes y Estudio*, 3 v. (Madrid, 1981). Hughes, J. C., «A.S.: his work at the Council of Trent», Tesis Univers. Kentucky, 1974. Jedin, H., *Historia del Concilio de Trento*, 4 t. Koch 1585. *LTK* 9:270. *Marienlexikon* 5:642s. *MonAngl* 3:589. *NCE* 12:989. Okroy, F., *De iustificatione apud A.S.* Tesis PUG (Roma, 1953). Olazarán, J., «En el IV cent. de un voto tridentino de A.S. sobre la doble justicia», *EstEcl* 20 (1946) 211-240. Polgár 3/3:148. Ribadeneira, «La vida del P. Salmerón», *Historias de la Contrarreforma* (Madrid, 1945) 583-599. Scaduto, *Laínez* 1 y 2., Íd., *Borgia*. Sommervogel 7:478-483; 12:784-786, 1211. Tacchi Venturi 1-2. *PIBA* 3:87.

M. Scaduto (†)

SALMÓN PONTONES, Victoriano. Profesor de dibujo, escultor.

N. 18 octubre 1839, Madrid, España; m. 30 octubre 1910, Almería, España.

E. 13 marzo 1863, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 26 julio 1875, Périgueux (Dordogne), Francia; ú.v. 15 agosto 1876, Poyanne (Landes), Francia.

Antes de entrar en la CJ, estudió Bellas Artes en Madrid (1853-1856). Empezada la filosofía en San Marcos de León (1867-1868), la continuó, por causa de la revolución de septiembre, en el exilio francés de Laval y Poyanne (1868-1870). Desde entonces, comenzó su larga docencia como profesor de dibujo en diversos colegios, primero en Orduña (Vizcaya) (1870-1881), donde desde 1873 la simultaneó con el estudio privado de teología, y la interrumpió con la tercera probación (1875-1876) en Larbey (Francia).

De Orduña pasó al colegio de Chamartín de Madrid (1881-1894). Tras un año en la residencia de Granada como operario (1894-1895), regresó a Chamartín como profesor de dibujo (1895-1896) y luego fue (1896-1905) a Villafranca de los Barros (Badajoz). Desde 1905, estuvo destinado en varias casas de Madrid (Chamartín, Casa de Escritores y Areneros), excepto un año en el colegio de Sevilla (1907-1908), hasta su muerte, recién llegado a la residencia de Almería (1910).

Entregado al oficio de inspector de colegiales y profesor de dibujo, era indispensable en las fiestas comunitarias y académicas, donde destacaba por su ingenio y dotes artísticas. Enseñaba también el catecismo a los hermanos y a los fámulos. Tardó muchos años en comenzar a ejercer su arte de escultor. Entre sus obras sobresalen: en el colegio de Chamartín, San José, los Sagrados Corazones, San Ignacio y la Virgen del Recuerdo, flanqueada por cuatro grandes ángeles; en Oña, San Francisco Javier; en el Puerto de Santa María, San Luis Gonzaga; en Villafranca de los Barros, San Ignacio abrazando al joven Ribadeneira; en Loyola, las cuatro majestuosas estatuas de la escalera de los Papas (Paulo III, Clemente XIII, Pío VII y León XIII), las de San Pedro Claver y San Alonso Rodríguez en la basílica. Los inspirados bajorrelieves en plata repujada de la vida, muerte y glorificación de San Ignacio estuvieron destinados en un principio por el P. General Luis Martín a la habitación donde murió san Ignacio en Roma, pero quedaron en el «camarín» de la Casa de Loyola, armónicamente encuadrados en el retablo damasquinado de Plácido Zuloaga.

Fue hombre de gran virtud, como lo prueba el voto de mayor perfección que hizo y que practicó durante toda su vida.

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias* 2:1065. Revuelta 1 y 2. SAJ [J. Alarcón] *Un escultor singular* (Bilbao, 1923).

R. M.ª de Hornedo (†)

SALOMBRINI (SALUMBRINI), Agustín. Enfermero, farmacéutico.

N. 1564, Forlí, Italia; m. 3 agosto 1642, Lima, Perú.

E. 6 abril 1582, Roma, Italia; ú.v. 30 julio 1595, Milán, Italia.

Acusado injustamente de homicidio en Ravena, fue llevado preso a Roma. Puesto en libertad, tuvo como director espiritual a San Felipe *Neri. Hizo los Ejercicios y fue admitido como hermano en la CJ. Después del noviciado, fue enfermero en Milán y Roma, donde atendió a Luis *Gonzaga en su última enfermedad (1590) y a Diego de *Torres Bollo, procurador del Perú (1601). Entusiasmado por los relatos de éste sobre la misión, se ofreció para el Perú, al que le destinó el P. General Claudio Aquaviva. Con el P. Torres, llegó a Lima el 22 noviembre 1604, y fue enfermero y farmacéutico en el Colegio S. Pablo durante treinta y ocho años. Estuvo encargado de abastecer los botiquines de las casas de la provincia. Cultivaba plantas medicinales en el jardín del colegio y, desde 1630, difundió la *quinina contra la malaria. La quinina fue dada a conocer en Europa, entre otros, por el procurador del Perú, Alonso *Messía Venegas.

FUENTES: ARSI: *Peru 15* 188v-189r, 196v-198v.

BIBLIOGRAFÍA: Cepari, V., *Vita di S. Luigi Gonzaga*, ed. F. Schroeder (Roma, 1891). Martín, L., *The Intellectual Conquest of Peru. The Jesuit College of San Pablo* (Nueva York, 1968) 98-101, 108. Vargas Ugarte 1:276, 373-374. Íd., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 108.

E. Fernández G.

SALONI (SALOM), Juan. Misionero, víctima de la caridad.

N. 1537, Granadella (Lérida), España; m. 16 abril 1599, Asunción, Paraguay.

E. 17 febrero 1571, Valencia, España; o. c. 1568, Lérida; ú.v. 1 enero 1597, Asunción.

Entró en la CJ ya sacerdote. Hecho el noviciado, fue destinado a la India, pero en Lisboa le cambiaron el destino por el del Brasil. Llegó a Bahia (2 mayo 1574) en la expedición del P. Luis de Mesquita. Comenzó su labor misionera como compañero del P. Lorenzo Braz en Río Real, zona fronteriza de los actuales estados de Bahia y Sergipe. Fue rector del colegio de São Paulo (1581-1586). En 1586, en respuesta a la petición de fray Francisco de Vitoria, O.P., obispo del Tucumán (Argentina), S fue destinado a esa diócesis, junto con los PP. Leonardo *Armini, Manuel *Ortega, Tomás *Fields y el H. escolar Esteban de Grão. El 20 agosto 1586, zarparon de Bahia, pero, asaltados por el pirata inglés Robert Withington, navegaron un tiempo a la deriva sin piloto ni velas, y escasos de víveres, hasta llegar a Buenos Aires a fines enero 1587, auxiliados por otra nave. Entonces, supieron que el obispo había también pedido jesuitas a la provincia del Perú y que Francisco de *Angulo y Alonso de *Barzana, de esa provincia estaban ya en Santiago del Estero. Armini y Grão volvieron al Brasil y, por acuerdo entre los provinciales del Brasil y Perú, S, Ortega y Fields quedaron incorporados en la provincia del Perú. Por un año trabajaron como misioneros itinerantes en la zona de Santiago del Estero.

Habiendo pedido jesuitas el obispo de Asunción, fray Alonso Guerra, O.P., el superior de la misión del Tucumán, Angulo, envió (1588) para fundar una residencia a los tres llegados del Brasil por sus conocimientos del tupí, variedad dialectal del guaraní. Nombrado superior del grupo, S fundó la residencia de Asunción y, a petición del obispo, tomó a su cargo la formación superior de los jóvenes, entre los que estaba Roque *González. A poco de llegar, una terrible peste asoló Asunción, y murieron unos 200 españoles y 2.000 indígenas. Los jesuitas se entregaron totalmente a la atención de los enfermos. Pasada la peste, Ortega y Fields se dedicaron a dar misiones itinerantes en el Guayrá (Brasil). S trabajó solo en Asunción hasta 1593, cuando le acompañó Marciel de *Lorenzana. Ambos alternaron su trabajo en la ciudad con misiones entre los guaraníes en las regiones de Atirá e Ipané. S murió de una enfermedad contraída al cuidar a los apestados.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 41* 198, *Hisp. 2* 266. *MonPer* 4-7.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 29, 89, 316, 348. LEITE 1:310: 349-351, 354-356, 440. LOZANO, *Paraguay* 1:80, 394-411. *Hist Prov Perú* 2:435, 439. PASTELLS, *Paraguay* 1:79-81, 172, 222, 224. SOMMERVOGEL 7:486. STORNI, *Catálogo* 258. TORRES, S., *Vida del P. Juan Saloní de la Compañía de Jesús* (Barcelona, ²1893). VARGAS UGARTE 1:164, 262-265.

J. BAPTISTA

SALPETER, Ernst Wilhelm. Astrofísico, químico.

N. 8 junio 1912, Wiener-Neustadt (Baja Austria), Austria; m. 6 enero 1976, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1931, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 20 diciembre 1941, San Miguel (Buenos Aires), Argentina; ú.v. 2 febrero 1949, Innsbruck (Tirol), Austria.

Terminados los estudios en el colegio de Kalksburg, entró en la CJ. Cursada la filosofía en Innsbruck, enseñó (1937-1938) en Kalksburg (1937-1938) y fue enviado a la Argentina para estudiar (1938-1942) teología. Hizo tercera probación en Montevideo (Uruguay) y enseñó ciencias naturales en el seminario pontificio de Buenos Aires hasta 1946. Como preparación para el observatorio vaticano, estudió (1946-1951) química y física en Innsbruck, y se doctoró en 1952. Luego, hasta su muerte, trabajó en el observatorio vaticano, en la especialidad de análisis espectral. Sus dotes y profunda formación científica, así como su talento práctico y capacidad de inventiva, le proporcionaron un rápido ascenso en el mundo científico. El trabajo de laboratorio se tradujo en publicaciones científicas (en parte en colaboración con los PP. Alois *Gatterer y Josef Junkes). Su conocimiento de lenguas le facilitó la participación en congresos internacionales y en su organización. Su amabilidad personal y su competencia fueron generalmente reconocidas por sus colegas.

OBRAS: «Ein Schnellregistrierphotometer zur Auswertung von Spektralaufnahmen» [con J. JUNKES], *Microchimica Acta* (1955) 534-541. *Molecular Spectra of Metallic Oxides* [con J. Junkes y B. Rosen] 2 v. (Ciudad del Vaticano, 1957). «Gli inizi della Spettroscopia», *La Metallurgia Italiana* 53 (1961) 178-183. *Spectrum of Thorium* [con J. Junkes] (Ciudad del Vaticano, 1964). *Atomic Spectra in the Vacuum Ultraviolet* [con J. JUNKES y G. MILAZZO] (Ciudad del Vaticano, 1965). *Glow Discharge Spectra* 5 v. (Ciudad del Vaticano, 1971-1973).

BIBLIOGRAFÍA: JUNKES, J., «P. Ernst Wilhelm Salpeter S.J.», *Mikrochimica Acta* (1977) 1-4. MAFFEO, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Rome, 1991) 156.

H. PLATZGUMMER

SALSMANS, Jozef. Moralista, crítico literario, escritor.

N. 2 septiembre 1873, Amberes, Bélgica; m. 19 enero 1944, Malinas (Amberes).

E. 23 septiembre 1891, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 20 agosto 1905, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1909, Lovaina.

Acabados sus estudios, fue profesor de teología moral (1907-1936) en el escolasticado de Lovaina veintinueve años. Durante este periodo, formó escolares jesuitas, así como de otras varias congregaciones religiosas, para ser confesores y directores espirituales. Además, dio cursos de moral en la escuela para trabajadores sociales y en la de enfermería. En 1936, pasó a la residencia de Malinas, de donde fue superior hasta 1942.

Como profesor, era claro y metódico, poniendo siempre el acento en los grandes principios prácticos y evitando, como norma, la pura especulación y las sutilezas. Como continuador de la obra de su tío Édouard *Genicot, preparó desde la sexta edición hasta la decimacuarta (1908-1939) de la *Theologiae Moralis Institutiones* y desde la cuarta edición hasta la séptima (1922-1942) de los *Casus Conscientiae*. Publicó también muchas obras sobre problemas morales en neerlandés. Desde 1921, formó parte del consejo de redacción de la *Nouvelle Revue Théologique*, donde escribió con frecuencia.

En 1925, fue elegido miembro de la Real Academia de Lengua y Literatura Flamenca. Los principales temas de su producción literaria fueron los poetas flamencos Joost van den Vondel y Adriaan *Poirters. Confesor y director espiritual, se dio durante toda su vida al ministerio de las *congregaciones y de los ejercicios para el clero, religiosos y seglares.

OBRAS: *Theologiae Moralis Institutiones* [con É. GÉNICOT] (Lovaina, 1908). *Rechterlijke Plichtenleer* (Bruselas, 1914). *Geneeskundige Plichtenleer* (Lovaina, 1919). *Casus conscientiae* [con É. GÉNICOT] (Lovaina, 1922). *Vondel voor ons Volk* (Lovaina, 1929). *Het masker van de Wereldt afgetrocken* (Oisterwijk, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: DRUWÉ, E., «Le Père Joseph Salsmans», *NRT* 67 (1940-1945) 689-694. MIERLO, J. VAN, «In memoriam van Prof. Dr. J. Salsmans S.J.», *Koninklijke Vlaamse Academie voor Taal en Letterkunde. Jaarboek 1945*, 17-31. POLGÁR 3/3:149. VEKEN, F. VAN DER, «In memoriam Pater Jozef Salsmans, SJ.», *Wetenschappelijke Tijdingen* 9 (1944) 57-59. WIJER, J. VAN DE, «Afsterven van Prof. P. J. Salsmans, S.J., lid der Academie», *Verslagen en Mededelingen der Koninklijke Vlaamse Academie voor Taal- en Letterkunde* (Gante, 1944) 17-23. *NBW* 11:685-689.

O. VAN DE VYVER (†)

SALUMBRINI, Agustín, véase SALOMBRINO.

SALVADÓ i LASTORTES, Esteban. Superior, educador.

N. 10 marzo 1836, Reus (Tarragona), España; m. 9 junio 1894, Santa Fe, Argentina.

E. 25 mayo 1854, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 15 marzo 1868, Santa Fe; ú.v. 15 agosto 1870, Santa Fe.

Por decreto (24 octubre 1854) del gobierno, el colegio de Loyola se trasladó a Palma de Mallorca, y

S continuó su noviciado en Hagetmau (Francia). Hechas las humanidades, regresó a España para la filosofía (1857-1859) en Salamanca, y enseñó latín en Loyola (1859-1860) y Puerto de Santa María (1860-1863). Enviado a Argentina, enseñó (1863-1864) humanidades en Córdoba y cursó la teología (1865-1869) e hizo la tercera probación (1869-1870) en Santa Fe. Fue rector de los colegios de La Inmaculada de Santa Fe (1870-1874) y del Salvador de Buenos Aires (1874-1887). Incendiado dolosamente el colegio el 28 febrero 1875, S pudo reiniciar las clases el 1 abril; asimismo, logró mantenerlo abierto, a pesar de los decretos del gobierno, tendientes a impedir su funcionamiento. De enero a marzo 1881, fue superior interino de la Misión Chileno-Paraguaya, dependiente de la provincia de Aragón. Desde marzo 1887 estuvo destinado en Santa Fe como operario.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Colegio de La Inmaculada* 65-68. Hernández, *Reseña* 282-284. Revuelta 1:1141.

H. Storni

SALVATIERRA, Juan María. Misionero, explorador, superior.

N. 15 noviembre 1648, Milán, Italia; m. 18 julio 1717, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 10 julio 1668, Chieri (Turín), Italia; o. 1675, Cádiz, España; ú.v. 15 agosto 1684, Chínipas (Chihuahua), México.

Su padre era un andaluz prominente de Andújar, y su madre pertenecía a la poderosa familia lombarda de los Visconti. Había estudiado en el seminario de Parma y cursó dos años de filosofía en Milán. Su hermano mayor Giovanni (1632-1680) llevaba ya veinte años en la CJ, ofreciéndose una y otra vez para ir de misionero de las Indias, cuando él decidió ingresar en la orden.

Antes de concluir su noviciado, cuando enseñaba gramática en Génova (1670-1674), ya había solicitado al P. General ser enviado a las misiones ultramarinas y, por fin, poco después de su ordenación, probablemente sin más que un año de teología, zarpó de Cádiz (21 mayo 1675), y llegó a Veracruz (México) el 13 septiembre del mismo año. Desde octubre hasta el verano de 1677, estudió teología en el Colegio Máximo San Pedro y San Pablo en Ciudad de México. Entonces aprendió la lengua náhualt, la más extendida en Nueva España, que llegó a dominar. Sus previos conocimientos de latín y griego, así como de italiano, francés y castellano, aprendidos en Milán, lo capacitarían para aprender once idiomas de las tribus del norte de Nueva España.

En el verano de 1677 fue trasladado al colegio de Puebla de los Ángeles, donde siguió estudiando teología, y enseñó retórica a los criollos y mestizos del Colegio del Espíritu Santo, mientras en la iglesia de San Miguel explicaba el catecismo a los indios en náhualt. El 18 octubre 1678 regresó a Ciudad de México, alternando el estudio de la teología con ministerios en las cárceles. Por dos años, la peste del *matlazáhualt* o tabardillo azotó a la población indígena de la ciudad y, al asistir a los enfermos, sufrió el contagio, aunque se recuperó pronto.

Acabados sus estudios, fue operario (1680-1693) de la sierra Tarahumara en Santa María Magdalena de Témoris, Santa Inés de los Chínipas, Santa Teresa de Guazapares y San Francisco Javier de Cerocahui. *Visitador (1690-1693) de las misiones de Tarahumara y Pimería (donde estaba el P. Eusebio *Kino), exploró las regiones de Sonora, Sinaloa y Tarahumara, y tuvo que enfrentarse a los indígenas que, como todo el norte de la Nueva España, nunca aceptaron del todo la sumisión a la corona española. S logró establecer la paz en varias zonas pimas y tarahumaras tras la insurrección (1690) que había causado la muerte de los PP. Juan *Ortiz de la Foronda y Manuel *Sánchez. Después de esta pacificación, las tribus norteñas vieron a S como a un hermano de raza.

Desde el 8 enero 1693 fue rector del colegio de Guadalajara, la capital de occidente, donde también se entregó a la juventud novohispana. Su conocimiento de ese mundo joven, su experiencia misionera y su fidelidad religiosa le convertían en el hombre ideal para formar a los jesuitas. Nombrado (8 enero 1696) maestro de novicios y rector del colegio de Tepotzotlán, su dedicación al trabajo de preparación de futuros sacerdotes para Nueva España nunca le arrancó del corazón lo que más quería: las misiones norteñas (Sinaloa, Tarahumara, Pimería) y las desconocidas tierras al otro lado del Mar de Cortés, es decir, la California.

Sabiendo que la corona española consideraba descabellada, y por tanto económicamente improductiva, la exploración de California, S y el P. Juan de *Ugarte crearon, con la ayuda de generosos bienhechores, el Fondo Piadoso de las Californias, para que la nueva misión contara con bases económicas sólidas que le dieran seguridad e independencia. Este respaldo financiero logró que la corona autorizara a la CJ (5 febrero 1697) a explorar la península, pero con la expresa condición de que no «gastasen ni cobrasen cosa alguna del real erario»: los jesuitas de California pagarían el salario de los soldados necesarios, que estarían sujetos a la autoridad de los misioneros. El 19 octubre 1697, desembarcó S en la bahía de la Paz. Sus numerosos y apasionantes escritos narran los viajes, el establecimiento de las misiones y su exploración del Noroeste.

Verdadera odisea fue su preparación y ejecución del proyecto misionero en California. En 1701, junto con Kino recorrió las costas desérticas de Sonora para investigar si California era isla o península. Las cartas de los dos exploradores coinciden en la alegría de haber confirmado la intuición de que California no era una isla. Durante siete años, S trabajó entre sus «hijos californianos», hasta que fue nombrado provincial el 21 octubre 1704, cargo que ejerció hasta el 17 septiembre 1706. En este tiempo, recorrió las misiones norteñas.

El 5 febrero 1707, regresó a California como simple misionero para el resto de su vida, sin dejar nunca su afición a explorar tierras desconocidas. Tuvo que afrontar problemas muy serios, como la

pobreza de las tierras californianas, el espíritu indomable de sus habitantes y la voracidad de muchos aventureros blancos, atraídos por las perlas del mar de California.

Profundamente humano, aceptó costumbres, bailes y ritos indígenas en la liturgia, y compuso un catecismo musical con tonadas indígenas, en la lengua nativa de California. Se empeñó en mantener las lenguas autóctonas, sin imponer el castellano, a pesar de las órdenes contrarias del poder civil y religioso del virreinato. Obediente a la jerarquía eclesiástica y al poder temporal del Rey, buscó sin embargo el equilibrio por mantener la independencia local de las misiones. Cuando en 1717, el virrey lo llamó a México para consultarle, ya los californianos lo veían como padre. Mientras se dirigía a aquella cita, murió en Guadalajara. Acompañado por gran parte de la ciudad, donde él se había esforzado en pro de las jóvenes generaciones, fue sepultado en la capilla que él mismo había edificado en honor de Nuestra Señora de Loreto, patrona de las Californias.

S fue importante en la vida de los jesuitas mexicanos como formador en el colegio de Tepotzotlán, provincial de Nueva España y visitador de las misiones norteñas. Como misionero, hay que subrayar que su percepción del presente e intuición del futuro, aunadas a su entusiasmo, tenacidad y energía, lograron lo que Hernán Cortés y otros temerarios hombres de acción habían buscado en vano durante casi dos siglos: establecer poblaciones fijas en California, que, por dificultades hasta entonces insuperables, parecía una isla imaginaria de un libro de caballería. El establecimiento de pueblos era uno de los presupuestos de la evangelización, pero no de la hispanización.

OBRAS: [Tres cartas *Indipetae*, 1670-1672], in P. TACCHI VENTURI, «Per la biografia del P. Gianmaria Salvaterra: Tre nuove lettere», *AHSI* 5 (1936) 76-83. *Copia de Qvatro Cartas* [dos a los Condes de Moctezuma, una a D. Juan Caballero y otra, al P. J. de Ugarte] (México, 1698), en BAYLE, C., *Misión de la Baja California* (Madrid, 1946) 33-51 (copia defectuosa); trad. de E. J. BURRUS, *Juan María de Salvatierra: Selected Letters about Lower California* (Los Angeles, 1971) 81-137. [Carta al obispo de Durango, 1697] en BAYLE 60-61; BURRUS 138-141. *Copia de cartas de California, escritas por el P... y F. M.ª Piccolo* (México, 1699); trad. BURRUS, *ibídem*, 152-187. [Diario de la entrada de 1701], en BURRUS, *Kino and Manje* 587-618. «Manuscript Materials» y «Salvatierra's Correspondence», en BURRUS, *J. M.ª de Salvatierra, Selected Letters...*, 238-240 y 246-255.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., «JMS, Founder of the Californias», *NZMW* 26 (1970) 201-215, 266-278. DUNNE, P. E., «Salvatierra's Legacy to Lower California», *The Americas* 7 (1950) 31-50. *EM* 11:259. GONZÁLEZ, A. M.ª, «La California entre mito y realidad a través del jesuita G. Salvatierra», *L'America tra reale e meraviglioso* (Roma, 1990) 53-77. PATRIGNANI 3:66-72. POLGÁR 3/3:149. SHALLO, M., «The First Church built in California: Sketch of the Life and Labors of F. Salvatierra, the Apostle of California», *WL* 10 (1881) 28-42. SOMMERVOGEL 7:488-490. VELÁZQUEZ, M.ª C., *El Fondo Piadoso de las misiones de California* (México, 1985). VENEGAS, M., *El apóstol mariano representado en la vida del V. P...* México, 1754); trad. M. E. WILBUR, *JMªS, Missionary in the Province of New Spain and Apostolic Conqueror of the Californias* (Cleveland, 1929). VENEGAS-BURRIEL 2:11-22, 95-119, 133-196. ZAMBRANO 16:499.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

SAMANIEGO, Diego. Misionero.

N. 1541, Talavera la Real (Badajoz), España; m. 7 marzo 1621, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

E. 17 octubre 1561, Salamanca, España; o. 1567, Valladolid, España; ú.v. 1 noviembre 1575, Valladolid.

Antes de entrar en la CJ, estudió dos años de filosofía y tres de medicina. Recién ordenado, fue maestro de novicios (1567-1570) en Medina del Campo (Valladolid) y operario en Valladolid hasta 1584. Aunque ya en 1565 se había ofrecido al P. General Francisco de Borja para las Indias, la provincia no quería desprenderse de él, por la estima de que gozaba. Por fin, destinado (1584) al Perú, partió en la expedición dirigida por el P. Andrés López, al que, por muerte de éste en Panamá, sustituyó como superior de los veinte jesuitas expedicionarios.

Llegado a Lima el 8 junio 1585, se le quiso enviar al principio a Quito (Ecuador), pero por problemas en los navíos para este viaje, fue, en cambio, al colegio de Potosí (Bolivia), considerado como la puerta de la misión que se iba a abrir en Santa Cruz de la Sierra. En mayo 1587, entró en esta ciudad con su superior Diego *Martínez y el H. Juan Sánchez. Trabajó los treinta y nueve años restantes de su vida en Santa Cruz de la Sierra, Santiago del Puerto y San Lorenzo de la Frontera, sobre todo, entre los chiriguanos de la región. En 1600, era superior de la misión. Participó en diversas entradas de exploración a los territorios de los chiriguanos y chiquitanos, organizadas por el gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa. Escribió una gramática, vocabulario, catecismo, letanías y cantos en chiriguano, lengua de la familia guaraní.

OBRAS: [Cartas], *MonPer* 1,3-8.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia*, 1:395-397. ASTRAIN 4:519-522. *Hist Prov Perú*, 1:476; 2:523s. SOMMERVOGEL 7:496s. STREIT 2:899. TORRES SALDAMANDO, *Perú*, 54s. VARGAS UGARTE 1:434.

J. BAPTISTA / L. FERNÁNDEZ

SAMBEECK, Jan van. Misionero, poeta, compositor de canciones.

N. 15 octubre 1601, Gennep (Limburgo), Holanda; m. 28 septiembre 1666, Harderwijk (Güeldres), Holanda.

E. 28 septiembre 1621, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 15 abril 1634, probablemente Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 10 agosto 1637, Utrecht, Holanda.

Enseñó brevemente después de su ordenación y, en un tiempo de persecución de católicos en las Provincias Unidas (Holanda), fue treinta años misionero en Harderwijk. Compuso una colección de cantos de diversa calidad al estilo propio de la literatura religiosa del siglo XVII. Las tres partes del libro de cantos que publicó corresponden a los tres estadios tradicionales de la vida contemplativa.

OBRAS: *Het geestelyck Jubilee van het Jaer O. H. MDCL* (Amberes [=Amsterdam], 1663).

BIBLIOGRAFÍA: BOONE, A., «De Nederlandtsche Tortelduyve suchtende naer haer gayke», *Brussels Museum of Musical Instruments Bulletin* 1 (1970) 30-40. DUINKERKEN, A. VAN, *Dichters van de Contra-Reformatie* (Utrecht, 1932) 88-89, 120, 290-291. JANSSENS-AERTS, C., «Het geestelijke liedboek in de Zuidelijke Nederlanden», *OGE* 38 (1964) 372-373. [I. VOGELS] *Menologium van de Sociëteit van Jezus voor de Nederlandsche provincie* (Leiden, 1912) 2:221-222. SOMMERVOGEL 7:502. *BNB* 21:260. *KE* 21:191. *NNBW* 3:1119. *PIBA* 2:283.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

SAMBIASI, Francesco [Nombre chino: BI Fangji, Jinliang]. Misionero.

N. 1582, Cosenza, Italia; m. enero 1649, Guangzhou/Cantón, China.

E. 20 octubre 1602, Nápoles, Italia; o. entre 1616 y 1621, China; ú.v. 2 febrero 1625.

Hecho el noviciado, estudió retórica (1604-1606) y filosofía (1606-1609) en Nápoles. Partió para el Asia oriental en marzo 1609 y, al año siguiente, llegó a *Macao, donde enseñó matemáticas un año y, después, hizo trabajo pastoral. Pasó tres años (1613-1616) en Beijing/Pekín, pero tuvo que marcharse a causa de la persecución, y luego por la hostilidad de la corte imperial. Desde 1622, mientras residía en Shanghai, visitó extensamente las regiones vecinas y logró muchas conversiones. En 1628, fundó una nueva comunidad cristiana en Kaifeng (Henan), de la que cuidó por varios años. Hacia 1634, se trasladó a Nanjing/Nankín, donde hizo mucho para sostener la comunidad cristiana, severamente probada por la persecución. Bautizó centenares de adultos, incluido el gobernador mandarín de la región. S era muy querido por su santidad de vida, trato amable y conocimiento de las matemáticas y astronomía, que le permitieron colaborar en la reforma del *calendario chino.

Desde 1638 a 1644, recorrió varias ciudades de las provincias de Jiangnan y Zhejian, ganando conversos, entre ellos algunos mandarines importantes. En 1641, edificó una iglesia en Nankín. En 1644, Hongguang, presunto emperador de los mings del sur, en su lucha contra la nueva dinastía manchú, lo nombró embajador suyo para conseguir ayuda militar de los portugueses de Macao. S aceptó con la aprobación de sus superiores, pero con la condición de que la propagación de la fe católica no fuese impedida y se permitiese a los fieles construir iglesias. Hongguang murió antes de que S llegase a Macao, pero su sucesor, Lonwu, le confirmó en sus poderes, pidiéndole, además, que fuese su primer ministro. Esto S lo rechazó. En 1646, murió Lonwu, y su sucesor, Yongli, de nuevo confirmó los privilegios de S y lo nombró «Señor del Pueblo» (una de las dignidades más altas) y, en 1647, lo hizo mandarín. S construyó una iglesia y una residencia para los misioneros en Cantón, pero al ser ocupada la ciudad por los manchúes estuvo en peligro de muerte, si bien por la protección que gozaba del gobernador, continuó su trabajo pastoral hasta su última hora. Se le llevó a Macao para enterrarlo.

Publicó en chino un ensayo corto sobre el alma humana, y los diálogos sobre el sueño y la pintura. Su contribución a la misión de China es importante por el número de conversiones, la organización de las comunidades cristianas y el apoyo que recibió de la autoridad civil.

OBRAS: *Lingyan lishuo* (Ensayo sobre el alma humana) 2 v. (Shanghai, 1624). *Zou shu* (Memorial al emperador) (1633). *Hua da* (Diálogo sobre la pintura). *Shui da* (Diálogo sobre el sueño).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 238. *Fonti Ricciane* 2:566 n. 3. GOODRICH 2:1150-1151. PFISTER 136-143. SOMMERVOGEL 7:502. STREIT 5:742-743, 746, 974.

M. ZANFREDINI

SAMBIN, Jules. Jurista, sociólogo, escritor.

N. 1 diciembre 1820, La Tour-du-Pin (Isère), Francia; m. 5 febrero 1892, Grenoble (Isère).

E. 13 abril 1842, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 17 junio 1848, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1855, Liesse (Aisne), Francia.

Ingresó en la CJ después de obtener un doctorado en derecho. Pasó treinta y nueve años en la residencia jesuita de Grenoble, donde se preocupó por los problemas sociales de su tiempo. Fundó la Association des Juristes catholiques y su publicación (1872) *Revue des Institutions et du Droit*. Entre 1876 y 1891, organizó dieciséis congresos de juristas. Sin ceder al partidismo, se alineó con los católicos «liberales» de l'École d'Angers contra los católicos «sociales». A petición del obispo de Grenoble, Armand Fava, estableció la congregación de Petites Soeurs de l'Ouvrier, que se había extendido sobre todo en la Francia del norte. Por medio de su ministerio sacerdotal, tuvo una inmensa influencia en Grenoble.

OBRAS: *Histoire du Concile oecuménique et général du Vatican 1869-1870* (Lyón, 1872).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:83, 553, 559-563. DELATTRE 2:723-724. DUCLOS 240. SOMMERVOGEL 7:502-503. TALMY, R., *L'Association des Patrons du Nord* (1962). «Le P. Jules Sambin (1820-1892)», *Lettres de Mold* 6 (1892-1894) 135-142.

A. DEMOMENT (†)

SAMRÉE (SAMERIUS, SAMREZ), Henri de. Predicador, capellán real.

N. 25 enero 1540, Samrée (Luxemburgo), Bélgica; m. 5 enero 1610, Luxemburgo.

E. 1561, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. antes de 1561; ú.v. 26 diciembre 1596, Lieja, Bélgica.

Nada se conoce de sus primeros años, excepto el nombre de su aldea natal, Samrée, cerca de Laroche. Había sido ordenado sacerdote antes de entrar en la CJ, aunque no tenía aún la edad canónica. Aún novicio, fue enviado a Múnich (Alemania); pero, al no saber alemán, poco pudo hacer, y pasó a Francia para enseñar humanidades. Más tarde gobernó los internados de Lyón y Billom antes de repasar teología en París.

Su predicación se dirigía a la conversión de protestantes. Como administrador en Verdún, entró en contacto con los príncipes de Lorena. A principios de 1582, fue enviado como capellán a María Estuardo, la encarcelada reina de Escocia, que había pedido un sacerdote jesuita. S sabía que su vida allí estaba en peligro, pero esto no pareció inquietarle y pronto empezó a servir de correo de la Reina. Tras ir a Roma, a pedir a Gregorio XIII su intervención en favor de la causa católica de Inglaterra, regresó a Inglaterra en 1583. En septiembre 1584, dejó a María Estuardo y fue a París, donde se puso al servicio del duque de Guisa y apoyó la Liga Católica. Comisionado por los príncipes de Lorena, recorrió Europa: en sus propias palabras (1585), «he ido dos veces a Roma, tres a Alemania, a todos los príncipes católicos, a los cuatro de la casa de Austria, a los tres electores católicos, al emperador...» (Châlons, 24 agosto 1585).

Su celo intempestivo, aunque quizás práctico, contradecía las normas de Ignacio de Loyola. El P. General Claudio Aquaviva se lo recordó con energía y le envió (junio 1586) al principado de Lieja, prohibiéndole entrar en Francia. En Lieja fue recibido con bastante frialdad, pero su éxito en la predicación fue innegable. Su ardiente temperamento le hizo volverse hacia los soldados, y los superiores le destinaron al campamento de Bonn (Alemania). Fue capellán militar durante más de diez años (1588-1601), y se ganó el afecto, la estima y la admiración de los oficiales y la tropa.

Agotado, dejó el ministerio castrense y se dedicó a sus talentos de arquitecto. Dondequiera que un edificio se estaba construyendo, allí estaba S, inspeccionando y supervisando la ejecución de las obras. En 1609, regresó a Luxemburgo y, pocos meses después, murió a la edad de setenta años.

OBRAS: *Sacra chronologia a mundo condito ad Christum* (Amberes, 1608).

BIBLIOGRAFÍA: PAQUOT 2:269. POLLEN, J. H., «Mary Stuart's Jesuit Chaplain», *Month* 117 (1911) 11-24, 136-149. PONCELET, A., *Lettre inédite du P. Henri Samerius, S.J.* (Lovaina, 1912). SACCHINI, lib. 3, no. 123; lib. 5, no. 72-73; lib. 6, no. 69-73; lib. 14, no. 24. SOMMERVOGEL 7:504-505. *BNB* 21:272-276. *PIBA* 2:283.

G. MEESSEN (†)

SAN, Lodewijk De. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 20 noviembre 1832, Groninga, Holanda; m. 15 diciembre 1904, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 11 octubre 1851, Drongen/Trochiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1863, Bruselas (Brabante); ú.v. 2 febrero 1869, Lovaina.

Cursada la filosofía en Namur, enseñó matemáticas en esta ciudad belga a los jóvenes jesuitas (1858-1860). Pronto mostró ser un pensador penetrante y sutil, y un dialéctico con grandes dotes para la docencia. Tras su formación religiosa, enseñó filosofía (1864-1873) en el escolasticado de Lovaina y, después, teología dogmática (1873-1900). Se apreciaron mucho en su tiempo sus manuales de filosofía y de teología. Su texto de cosmología mereció tales elogios que León XIII le nombró miembro de la Accademia Romana di San Tommaso d'Aquino.

Polemizó con su colega Guillaume Hahn sobre la supuesta neurosis histérica de Sta. Teresa de Jesús.

OBRAS: *Institutiones metaphysicae specialis* 1: *Cosmologia* (Lovaina, 1881). *Étude pathologico-théologique sur sainte Thérèse. Réponse au mémoire du P. G. Hahn* (Lovaina, 1886). *Tractatus de Deo uno* (Lovaina, 1892). *Tractatus de paenitentia* (Brujas, 1899). *Tractatus de Ecclesia et Romano Pontifice* (Brujas, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:203s. LAHOUSSE, G., «Louis De San de la Compagnie de Jésus. Philosophe et théologien», *Revue Bibliographique Belge* 17 (1, 1905) i-viii.

O. VAN DE VYVER (†)

SAN BASILIO, Antonio Maria di. Misionero, víctima de la violencia.

N. 20 marzo 1643 o 1644, Catania, Italia; m. 17 enero 1676, Upi (Guam), Islas Marianas.

E. 6/11 enero 1659, Mesina, Italia; o. c. 1670, Italia.

Enseñó humanidades durante tres años antes de ser enviado a misiones. Tras un año de espera en Alcalá (España), partió para las Marianas. En el viaje, vía México, ganó reputación entre sus compañeros como médico y cirujano, así como en Guam (1672) por su caridad y por las curas que hacía, hasta el punto que se le llamaba «Ángel de las Marianas». Cuando el barco que llevaba a Pieter *Coemans fue arrastrado por un temporal a Manila (Filipinas) en 1674, fue superior en su lugar. Para solucionar la falta de alimento, pagó por adelantado a Quenado, un nativo de Upi, por unas raíces comestibles llamadas *nica*. Al no llevarles la *nica*, S fue a Upi (16 enero 1676) y habló con Quenado. Éste le entregó por fin lo prometido, pero cuando el misionero le reprochó mansamente por qué faltaba a lo acordado llevándole *nica* de tan baja calidad y se puso a cortar las raíces, fue asesinado por Quenado, a quien luego mató la gente de Tarrague, donde S era muy amado (*Mártires y víctimas en Micronesia).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:819, 824. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 763-764. STREIT 21:41. SULLIVAN, J., *The Foenix Rises* (Nueva York, 1957). ZAMBRANO 13:207s.

J. S. ARCILLA

SAN MARTÍN, Juan de, véase MM. Brasil.

SAN ROMÁN, Francisco José. Superior, cofundador de la Misión de Nueva Granada.

N. 19 agosto 1811, San Martín de Castañeda (Zamora), España; m. 8 agosto 1886, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 3 septiembre 1826, Madrid, España; o. 19 mayo 1839, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; ú.v. 12 febrero 1845, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hijo de los marqueses de San Román, pasó su primera juventud en Benavente y en el palacio ducal de Gandía, y estudió en el colegio de San Pablo de Valencia. Admitido en la CJ y, cursadas las humani-

dades en Alcalá (1828-1829) y la filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid (1829-1832), hizo el magisterio en San Pablo de Valencia, donde le llegó la disolución (julio 1835) de la CJ. Refugiado en Alicante y luego en Ibiza (Baleares), pasó a Francia e inició la teología (1836-1838) en Saint-Acheul, y la acabó en Bruguelette (1838-1839) y Lovaina (1839-1840) en Bélgica, donde hizo también la tercera probación (Nivelles) y dos años (1841-1843) de magisterio (Bruselas).

En 1843, partió con el grupo restaurador de la CJ en Nueva Granada (Colombia), adonde llegó en 1844. Ayudante del maestro de novicios en Santafé y, luego, en Popayán (por traslado del noviciado en julio 1845), fue vicerrector (1849) del seminario de la ciudad. Expulsada la CJ de Colombia (1850), marchó a Guayaquil (Ecuador) con su comunidad, y siguió de superior hasta la expulsión de 1853. Destinado a Guatemala, fue vicerrector (1854-1860) del seminario arquidiocesano, confiado por el arzobispo, y del seminario de la Merced (1860-1861), maestro de novicios de la casa de probación de la CJ desde 1862, y vicesuperior de la misión desde 1864. Cooperó con el prelado en la pastoral y dirigió la Congregación de matronas y la de los alumnos. En 1868, fundó el colegio de Quezaltenango.

Expulsada la CJ de Guatemala (1872), se estableció en León de Nicaragua como superior de la misión centroamericana. En 1874, nombrado vicesuperior de las llamadas Misiones Americanas en Quito, protegidas del nuevo presidente del Ecuador, Gabriel *García Moreno, colaboró con éste en la obra educativa de la nación y, en particular, en la Universidad Politécnica. Tras el asesinato del presidente (1875), SR entregó esta obra y demás colegios al nuevo gobierno y trasladó a Pifo el seminario de la CJ, que se convirtió en la casa jesuita más numerosa de Iberoamérica en el siglo XIX. En abril 1882, se le nombró superior de la misión ecuatoriana, erigida como dependiente de la recién erigida provincia de Toledo. Vicesuperior en 1884, pasó (1885) a Pifo como espiritual. Con la salud quebrantada y perdida la vista, se retiró a Cotocollao (hoy en Quito).

Durante sus casi cuarenta años de gobierno, empleados en la fundación de la CJ en varias naciones de Iberoamérica, no dejó de trabajar en el ministerio pastoral. Fruto de sus tandas de Ejercicios fue un comentario que envió (1885) a España para su publicación, pero que sigue inédito. Superior previsor y providente, dotado de fortaleza en las difíciles circunstancias en que le tocó gobernar, promovió los ministerios propios de la CJ y procuró con diligencia la formación de los jóvenes jesuitas que fueron semilla de nuevas fundaciones.

OBRAS: «Comentario a los Ejercicios de San Ignacio».

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, J., «Historia de la Misión Ecuatoriana, 1850-1900». MORENO, *Necrologio*, 38s. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 383. MUÑOZ, *Colombia y Centro América*, 69s. Pérez, *Colombia y Centro America*, 3:598-604, 639-641. RESTREPO, *Colombia*, 212s, 256s.

J. VILLALBA / I. ACEVEDO (†)

SAN VICENTE. La isla era el centro principal de los indios caribes, que, como calcularon al llegar los primeros jesuitas, serían unos diez mil. A estos caribes (de color amarillo) se les unieron los caribes negros que descendían, por matrimonios mixtos, de negros de un barco de esclavos holandés que naufragó frente a la isla de Bequia (al sur de San Vicente), y también de esclavos fugitivos.

André Dejan fue el primer jesuita que llegó en marzo 1652, pero tuvo que volver a Martinica para sustituir a Antoine Barre que había sufrido la mordedura mortal de una serpiente cuando se dirigía a administrar los últimos sacramentos a un enfermo. Guillaume *Aubergeon llegó en 1653, tras zarpar para las Indias occidentales (1651) con François *Geimu y el futuro historiador, Pierre *Pelleprat. Antes de un año, Aubergeon adquirió un buen dominio de la lengua caribe, y fue a San Vicente a invitación del hijo de un jefe caribe. Este joven, que había sido secuestrado como esclavo, fue enviado por su padre a San Cristóbal (Saint Kitts) para dar las gracias al general de Poincy por haber ordenado su liberación. En San Cristóbal se encontró con Aubergeon, entonces destinado allí, y le agradó mucho encontrar a uno que conocía su idioma, a quien podía comunicar el atractivo de su fe cristiana. Aubergeon fue bien recibido en San Vicente y apenas en tres meses edificó una iglesia. Pelleprat atribuyó esta respuesta a sus trabajos no sólo a su celo sino también a su intensa vida de oración en la que se ofrecía a sí mismo en unión con la preciosa sangre de Cristo para la conversión de su gente.

Geimu fue enviado desde Martinica para ayudar a Aubergeon, pero la explotación política de las islas por los franceses, holandeses e ingleses atrajo sobre el mundo del Caribe un clima tal que hizo las actividades religiosas de cada día y el trabajo misionero casi imposible. Al inicio de 1654, la consigna para una guerra total contra Francia se había corrido de isla en isla. La tensión se propagó hasta San Vicente, y subió de tono cuando los franceses ocuparon una pequeña isla en las cercanías. Una serie de sucesos culminó en el asesinato por un caribe de un francés borracho. El indio, amedrentado por las posibles consecuencias de su mala acción, incitó a los otros caribes a la destrucción total de los franceses en la isla. Un grupo de asesinos llegaron a la iglesia muy temprano en la mañana del 24 enero 1654 cuando Aubergeon estaba diciendo Misa, y lo mataron en el altar. También mataron a Geimu, que se preparaba para decir la Misa, y a dos ayudantes seglares. Los cuerpos fueron arrojados al mar, que más tarde los devolvió a la playa, pero los caribes hicieron flautas con los huesos, según su costumbre. Algunos jefes caribes, en cambio, deploraron lo sucedido y, reuniendo los cálices, ornamentos y otras posesiones de los padres, los entregaron a sus sucesores.

Los franceses se tomaron una venganza terrible. Llegó una expedición militar, y fue asolando hasta las raíces poblado tras poblado. Esto hizo a los caribes ceder en su resistencia, pero también destruyó toda esperanza de un fructífero trabajo misional.

Los jesuitas continuaron trabajando en San Vicente hasta 1701, aunque no se sabe si hubo siempre un sacerdote que residiese en la ísla. El *visitador y superior general (1673-1690), François *Le Mercier, decidió que era más necesario instruir a los cristianos y a los negros que a los caribes, entre los que hasta entonces no se habían hecho progresos. El último jesuita que residió en San Vicente, Adrien Le Breton, estuvo desde 1693 hasta 1701. Recibió la visita del dominico, P. Jean-Baptiste Labat, quien referiría que Le Breton vivía siempre preparado para su propia muerte violenta. Su éxito había sido el bautizar a algunos niños en peligro de muerte. La misión fue por fin clausurada al haber sido tan infructuosa su labor entre los caribes y dado que los franceses estaban abandonando la isla.

BIBLIOGRAFÍA: Pizzorusso, G., *Roma nei Caraibi* (Roma, 1995) 99s, 116-118. Van Der Plas, G., *The History of the Massacre of two Jesuit Missionaries in the Island of St. Vincent* (Port of Spain, 1954).

R. L. Guilly (†)

SAN VITORES, Diego Luis. Beato, misionero, mártir.

N. 12 noviembre 1627, Burgos, España; m. 2 abril 1672, Tumón, Guam.

E. 25 julio 1640, Madrid, España; o. 23 diciembre 1651, Alcalá de Henares (Madrid); ú.v. 2 diciembre 1660, México (D.F.), México.

Era hijo de un procurador en cortes por la ciudad de Burgos. Estudió en el *Colegio Imperial desde 1638, donde fue prefecto de la *congregación mariana, y añadió el nombre de Luis al propio Diego, por devoción a Luis *Gonzaga. Cuando quiso entrar en la CJ se encontró con serios obstáculos. Era demasiado joven y su padre se opuso, llevándoselo del colegio lejos de la influencia de los jesuitas. Se escapó de su casa y volvió al colegio. Habiendo convencido a todos de que su vocación era de Dios, entró en el noviciado. Al principio dio rienda suelta a su deseo de mortificación, hasta que el maestro de novicios le ordenó moderarse. Terminado el noviciado, tuvo que esperar un año para hacer los votos por causa de su edad. Hizo el juniorado (1642-1644) en Huete (Cuenca), y la filosofía (1644-1647) y la teología (1647-1651) en Alcalá, y el terceronado en Villarejo de Fuentes (Cuenca). Tras enseñar en el colegio de Oropesa, fue a Madrid (1654) para ayudar a Jerónimo *López en las misiones rurales. De éste aprendió la predicación de la «doctrina cristiana» y del «acto de contrición», que le serían muy útiles en su apostolado futuro. Enseñó humanidades en Alcalá desde 1655, pero continuó con el apostolado en su tiempo libre.

Con deseo de ir a misiones, los superiores lo rechazaron inicialmente, pero al fin el 2 enero 1660 recibió el permiso. Dejó Alcalá el 20 enero 1660 y llegó a la ciudad de México en el verano. Aunque destinado a Filipinas, estuvo dos años en México por la dificultad de transportes. En ese tiempo su celo encontró expresión no sólo en sermones y conversaciones, sino también en la publicación de *El apóstol de las Indias*, bajo seudónimo.

El 10 julio 1662 desembarcó en Lampón, y prosiguió por tierra hasta Manila. Durante el viaje la nao había atracado en Guam, y S entabló su primer contacto con este pueblo pacífico, aún no evangelizado. En Filipinas, fue operario (1662-1664) en la misión de Taytay y prefecto de estudios del colegio de Manila desde 1664. En medio de este apostolado nunca se olvidó de Guam, como muestra su carta (22 julio 1663) al P. General Gosvino Nickel, y poco a poco tomó forma su deseo de llevar el evangelio a las islas Marianas. Las autoridades civiles de Manila rehusaron cooperar, y sólo después de lograr el favor de su padre (a causa de la relación de éste con la corte) consiguió la aprobación real para la misión de las Marianas (24 junio 1665).

S dejó Manila el 7 agosto 1667, en dirección a Acapulco (México), adonde llegó en enero 1668. Finalmente, zarpó (23 marzo) con otros cinco jesuitas, los fundadores de la nueva misión: Tomás Cardeñoso, Pedro de Casanova, Luis de *Medina, Luis de Morales y el escolar Lorenzo *Bustillo. Llegaron a Agaña, en la isla de Guam, el 16 junio 1668.

S había aprendido la lengua, valiéndose de un filipino, antiguo náufrago en Guam, y traducido las oraciones más frecuentes; incluso había escrito también una gramática. El pueblo de Guam no ofreció resistencia a los primeros esfuerzos de evangelización, pero un chino, Choco, que había tenido cierta influencia sobre el pueblo, empezó a difundir el rumor de que el agua del bautismo causaba la muerte. La sospecha y hostilidad, suscitadas por Choco, se volvieron en violencia, y Morales y Medina fueron heridos en agosto 1669, teniendo que refugiarse en la casa central de la misión. Mediante el «acto de contrición» cantado en chamorro, Choco fue conquistado por algún tiempo y pidió el bautismo.

A fines de 1669 los misioneros hablan de un total de 13.000 bautizados y 20.000 catecúmenos. Más islas habían sido descubiertas, además de las tres ya conocidas (Guam, Saipan y Tinian). Con la ayuda real de Madrid abrieron el colegio de San Juan de Letrán para jóvenes. En 1671 una pertinaz sequía trajo la amenaza de hambre. El pueblo acudió a su recién abandonada idolatría. S les prometió lluvia si abandonaban sus ídolos y volvían al Dios cristiano. Como él había predicho, la lluvia llegó con gran disgusto de los «macanas», especie de hechiceros, que perdían autoridad con el pueblo. Bajo la dirección de un tal Hirao, decidieron librarse de los españoles y de los misioneros. Un español fue asesinado antes de que se restaurara la paz en octubre 1671.

S aprovechó este tiempo de calma para visitar las aldeas de Guam una por una. Dividió la isla en cuatro distritos misionales para mejor administración. Hacia fines 1671 había ya signos inequívocos de que la paz, conseguida en octubre, era frágil. Los macanas, que nunca se habían reconciliado, tenían aún influencia en el pueblo y encontraron un aliado en Choco, que había cambiado de parecer. Dándose cuenta de la situación, S había ordenado a los jesuitas y a los ayudantes seglares que residieran en Agaña para su seguridad. Después de algunos meses de creciente tensión, la difícil paz fue ensombrecida

por la muerte de un soldado español y de tres ayudantes seglares de la misión. Volvía S (2 abril 1672) a Agaña de visitar una parroquia en el norte de Guam. Se detuvo para bautizar una niña recién nacida y a punto de morir, a petición de la madre, pero contra la voluntad de Matapán, su padre, quien, enfurecido, mató a S y a su compañero seglar, Pedro Calangsor (*Mártires y víctimas en Micronesia). Juan Pablo II beatificó a S el 6 octubre 1985.

OBRAS: *Voto por la Inmaculada Concepción* (Madrid, 1655: URIARTE 4230). *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes S. F. Xavier* (México, 1661). *Memorial a la Congregación de S. F. Xavier de México* (México, 1669). *Casos raros de Confesión* (URIARTE 3950). «I. Marianae Linguae Institutionum Praeludium. II. Marianae Linguae Exercitationes [praxis catequética]», ed. E. J. BURRUS, *Anthropos* 49 (1954) 934-960.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6-7. GARCÍA, F., *Vida y martirio del V.P.* (Madrid 1683). KOCH 592s. LEDESMA, A. DE, *Noticias de los Progressos de nuestra santa Fe en las Islas Marianas* (Madrid, 1670). POLGÁR 3/3:158. RISCO, A., *En las islas de los Ladrones. El apóstol de las Marianas* (Bilbao, 1935). STREIT 5:176s; 21:37-41. VIDAL FIGUEROA, J., *Relación de la dichosa muerte del V.P.* (México, 1675). ZAMBRANO 13:774-803. *Beatificationis seu Declarationis Martyrii S.D. Didaci Aloisi de San Vitoris Positio* (Roma, 1981).

J. S. ARCILLA

SANADON, Nicolas. Director de ejercicios, escritor.

N. 14 diciembre 1651, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 21 julio 1720, París, Francia.

E. 9 octubre 1674, París; o. 1676; ú.v. 2 febrero 1685, Caen (Calvados), Francia.

Tras estudiar en el colegio de Rouen, entró en la CJ, siendo ya maestro en artes y hechos cuatro años de teología. Acabado el noviciado, enseñó clásicos (1676-1679) en el colegio de Quimper, fue ministro y profesor de filosofía (1679-1681). Enseñó lógica (1681-1687) y física por dos años respectivamente en Vannes, Caen y Bourges. Supervisó (1687-1690) los estudios de los escolares jesuitas que repasaban filosofía en el *Colegio Louis-le-Grand de París.

En 1690, fue destinado a la casa de ejercicios de París, fundada (1682) por Louis *Le Valois, cerca del noviciado de la calle Pot-de-Fer. Desde 1693 hasta su muerte, fue durante veintisiete años, su director, un cargo para el que había sido nombrado a petición expresa de Le Valois. En el desempeño de este oficio, ejerció una considerable influencia por su celo apostólico, autoridad, don de persuasión y espíritu religioso. Sacerdotes, religiosos y seglares llegaban de todos sitios, aun del extranjero, para hacer los ejercicios y pedirle dirección. Tuvo que construir un edificio capaz de acomodar unos setenta ejercitantes. A pesar del trabajo que exigía una casa de ejercicios, encontraba tiempo para largas horas de oración, dar ejercicios en las zonas rurales, predicar misiones y visitar a los enfermos. Publicó, también, diversas obras de espiritualidad.

OBRAS: *Pratiques pour les principales actions de la vie* (París, 1696). *Prières et instructions chrétiennes* (París, 1701). *Retraites spirituelles propres aux communautés religieuses* (París, 1728). *Retraites spirituelles propres à tous les états* (París, 1728). *Méditations sur la Passion de Notre Seigneur Jésus-Christ* (París, 1731).

FUENTES: ASJF: C. JUDDE, *Lettre circulaire* (necrol.).

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:764-765. SOMMERVOGEL 7:507-509.

H. BEYLARD (†)

SANADON, Noël-Étienne. Bibliotecario, poeta latino.

N. 16 febrero 1676, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 22 octubre 1733, París, Francia.

E. 8 septiembre 1692, París; o. 1707, París; ú.v. 2 febrero 1711, La Flèche (Sarthe), Francia.

Sobrino de Nicolas *Sanadon, estudió en el colegio de Rouen antes de entrar en la CJ. Su apellido era Guillot, pero lo cambió (1697) por el de su madre. Después de la filosofía (1695-1697) en La Flèche, enseñó (1697-1702) en Caen. Hecho un tercer año de filosofía en La Flèche, cursó los cuatro de teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Tras la tercera probación (1708-1709) en Rouen, enseñó retórica en La Flèche (1709-1711) y París (1711-1718). Pasados dos años (1718-1720) en Tours, regresó a Louis-le-Grand, donde permaneció hasta su muerte, como profesor, escritor, prefecto del internado y, finalmente, bibliotecario (1728-1733).

Entre los treinta títulos de su bibliografía, S reunió (1715) una parte de sus poesías latinas en los *Carminum libri quattuor*. Con todo, lo mejor de su obra son las *Poésies d'Horace*, dedicada al príncipe François de Conti (uno de sus alumnos), donde muestra su conocimiento de la historia y lengua latinas; fue reeditada muchas veces y traducida al inglés y alemán. Se le atribuye el *Essai de géographie*, publicado en 1744. Fue asimismo autor del epitafio esculpido en el sepulcro del arzobispo François de *Fénelon.

OBRAS: *Carminum libri quatuor* (París, 1715). *Les poésies d'Horace* (Paris, 1727). *Essai de géographie* (Paris, 1744).

BIBLIOGRAFÍA: DUPONT-FERRIER, G., *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand 1563-1920* 3 v. (Paris, 1921-1925). SOMMERVOGEL 7:509-519. *Le Mercure de France* (diciembre 1733) 2624-2628.

H. BEYLARD (†)

ŠANC, Franjo. Profesor, filósofo.

N. 2 febrero 1882, Sv. Rupert nad Laškin, Eslovenia; m. 31 enero 1953, Zagreb, Croacia.

E. 22 septiembre 1903, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1914, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1920, Sarajevo, Bosnia.

Estudió (1898-1902) en el gimnasio de Celje, donde trató con los jesuitas, en particular con el austriaco Heinrich *Abel, y un año en el gimnasio superior de Maribor. Después del noviciado y de un año de estudios literarios, cursó la filosofía (1906-1909) en Bratislava (Eslovaquia) y enseñó (1909-1912)

geografía e historia en Travnik (Bosnia). Estudió teología (1912-1915) en Innsbruck e hizo la tercera probación en St. Andrä.

Enviado al seminario mayor católico de Sarajevo, enseñó (1916-1920) patrología, pedagogía y catequética. Trasladado a Zagreb, enseñó (1920-1922) filosofía a los escolares jesuitas. Luego, hizo un bienio de filosofía (1922-1924) en Roma y se doctoró con una tesis sobre *materia y forma*. Fue profesor de filosofía y de historia de la filosofía en el seminario mayor católico de Sarajevo (1924-1937) y en el Instituto Filosófico de la CJ en Zagreb (1938-1952). Al año siguiente falleció.

Sus publicaciones filosóficas más importantes tratan de la interpretación de *materia y forma* en las obras de Aristóteles. En el congreso de cosmología de Innsbruck (1924) disertó sobre el pensamiento de Aristóteles acerca de la composición de los cuerpos en materia y forma. En una obra de 1928, sostuvo que en las obras del Estagirita hay que distinguir el diverso sentido de materia y forma, según se trate del orden físico o del metafísico. En el II congreso tomístico celebrado en Roma (1937) presentó una relación sobre el mismo tema, sosteniendo que la distinción entre los diversos significados de materia y forma en Aristóteles permite fundar más claramente la individuación de los cuerpos y la doctrina del acto y potencia en la metafísica. Sus dos volúmenes sobre la historia de la filosofía, publicados en lengua croata, se tradujeron al esloveno. Además, tuvo una constante actividad pastoral. Su predicación agradaba por la vivacidad de su verbo, su cordialidad y su alta espiritualidad.

OBRAS: *Quid Aristoteles de forma elementorum senserit* (Roma, 1924). *Sententia Aristotelis de compositione corporum e materia et forma in ordine physico et metaphysico in elementis terrestribus considerata* (Zagreb, 1928). «Quid viri docti censuerint de opere cui titulus «Sententia Aristotelis de compositione corporum»», *Organ Hrvatske bogoslovske akademije* 19 (1931) 305-312. *Stvoritelj svijeta* [El creador del mundo] (Sarajevo, 1935). «Utrum admittenda sit distinctio inter physicam et metaphysicam materiam et formam», *Acta del II Congresso Tomistico* (Roma, 1937). *Providnost Božja* [La providencia divina (Zagreb, 1939). *Povjest Filozofije* (Zagreb, 1942-1943), 2 v. [trad. eslovena, 1946].

BIBLIOGRAFÍA: BELIĆ, M., «Hylemorphismi locus eiusque momentum in systemate Aristotelis et in systemate Sancti Thomae», *Atti del Congresso Internazionale 17/24 aprile 1974* (Nápoles, 1978) 276-282. *EF* (1979) 7:331.

M. BELIĆ

SANCHES, Aires. Misionero, músico.

N. c. 1528, Viana, Portugal; m. 6 junio 1590, Ōmura (Nagasaki), Japón.

E. 1561, Funai (Ōita), Japón; o. 1579/1580, Macao, China.

Estaba dedicado al comercio en el oriente y tenía conocimientos músicos y de cirugía. En 1561, llegó a Hirado decidido a cambiar de vida y pidió el ingreso en la CJ, siendo admitido por Cosme de *Torres. Enseguida dedicó su talento a curar a los enfermos del hospital de Funai dirigido por Luís de *Almeida y a enseñar a leer y escribir, así como a cantar y tañer la viola de arco a quince niños (*dōjuku*) japoneses y chinos que estaban en casa, para celebrar los oficios divinos con toda solemnidad. S es apenas conocido en Japón, a pesar de ser el fundador de la primera escuela de música europea en Japón. Por su iniciativa y bajo su dirección se comenzó y consolidó una escolanía y una orquesta de cámara, precursoras y modelo de las que se formaron en los seminarios de Arima y Azuchi veinte años más tarde. Fue uno de los primeros misioneros de la misión de Japón y de los que mejor aprendieron la lengua japonesa. El *visitador Alessandro *Valignano le propuso ordenarse de sacerdote y S pasó a *Macao en 1579. Su largo apostolado de casi treinta años se ciñó a la zona de Kyūshū: Funai, Yokoseura, Arima, Shiki, Nagasaki, Hirado, Gotō, Hakata, Akizuki y Ōmura, donde murió. Entre sus innumerables convertidos hubo bastantes bonzos, algunos de ellos expertos en la doctrina de sus sectas. El gobierno provincial de Ōita erigió junto a su sede dos monumentos en piedra y bronce recordando a S en sus dos facetas de músico y de cirujano.

OBRAS: [A los jesuitas de la India], *MonJap* 3:738.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Japsin 4, 6, 8-I*. *DocInd* 6:847; 8:826; 10:1112. *DocJap* 1-2. FRÓIS 1:436; 2:540; 3:383. *MonJap* 1:1290; 3:61s. OBARA, *Kirishitan Bunko* 380. RUIZ-DE-MEDINA, J., «El neologismo "dōjuku", datos históricos», *AHSI* 68 (1999) 183-196. SCHÜTTE 1002. VALIGNANO, *Sumario* 130*.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SÁNCHEZ, Alonso (Alfonso). Misionero.

N. c. 1545, Mondéjar (Guadalajara), España; m. 27 mayo 1593, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 2 julio 1565, Alcalá de Henares; o. 1569, Alcalá de Henares; ú.v. 15 agosto 1580, México (D.F.), México.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía en Alcalá y se graduó de bachiller. Acabados sus estudios, fue (1573) vicerrector del colegio de Navalcarnero (Madrid). El 29 mayo 1579, zarpó de Sanlúcar de Barrameda para Nueva España (México) y llegó a Veracruz el 7 agosto. En la ciudad de México fue prefecto de estudios del Colegio Máximo y predicador. Hacia enero 1581, partió para Filipinas con los fundadores de la misión jesuita en las islas. Como la noticia de que *Felipe II de España había adquirido la corona de Portugal (1580) podría tener consecuencias políticas y sociales indeseables en las colonias portuguesas de Asia, el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa consideró a S como el más apto para informar de ello a dichas colonias. Zarpó pues en marzo 1582 y logró la aceptación pacífica de Felipe II como rey, de parte de las autoridades civiles y esclesiásticas de Guangzhou/Cantón (China) y *Macao.

De vuelta en Manila (Filipinas) en abril 1583, emprendió un nuevo viaje (fines de ese mismo año) a China con el oficial de la real hacienda, Juan Bautista Romano, que quería saber el paradero de una

nave enviada a Nueva España, la cual, cambiando de ruta, había arribado en algún lugar de la costa china. Durante su primer viaje a China, había hablado con los misioneros Francesco *Pasio y Michele *Ruggieri y quería volver a verles para concretar el plan del trabajo misionero en China. Otra vez en Manila (20 junio 1585), escribió sendas relaciones de estos dos viajes.

Desempeñó un papel destacado en la serie de reuniones (1582-1586) convocadas por fray Domingo de Salazar, O.P., primer obispo de Manila, para tratar de corregir abusos en la colonia filipina. S era el secretario del grupo y, como tal, preparaba la agenda y determinaba los asuntos a discutir en cada sesión. Como fruto de estas reuniones se adoptó un programa completo de colonización. Se aprobaron resoluciones sobre el modo con que debían actuar los colonos y autoridades en las Filipinas, en especial respecto a la población nativa. Se condenó la esclavitud, a pesar de objetarse que los nativos la practicaban. Se aconsejó que el gobierno local se confiase asimismo a los nativos. Aunque no todas las recomendaciones se aplicaron, S y otros participantes dejaron acta de cómo debía gobernarse una colonia.

S es sobre todo conocido en la historia de las misiones por sus extrañas ideas sobre la evangelización, nunca compartidas por sus hermanos, que pronto las refutaron. Tras sus viajes a China, pensó que la conversión de ese continente era imposible «por vía de predicación» y que sólo se obtendría por las «armas, la guerra y la conquista». Sobre este tema, preparó un Memorial de dieciséis capítulos para Felipe II: la «guerra es lícita, justa y necesaria para la entrada del Evangelio en la China» (c. 1) y, entre los motivos, no olvidaba que el «papa es señor absoluto del mundo» (c. 2); el método de Matteo *Ricci de la penetración pacífica era un fracaso (c. 5); y había el peligro de que se adelantase la secta de Mahoma en ocupar China (c. 16). Cuando viajaba hacia Madrid con estas ideas, se encontró en México (1587) con José de *Acosta, el gran misionero y misionólogo del Perú, quien escribió dos magníficos pareceres refutando a S. Asimismo, otro teólogo de Japón, Pedro *Gómez, rechazó tales propósitos de S. Cuando el obispo de Manila, se enteró de las ideas de su amigo S, escribió (1590) a la *Inquisición y a Felipe II, pidiendo que «fueran censuradas», ya que consideraba la tesis del jesuita «la más perniciosa que podía inventarse y más impeditiva de la conversión de los infieles que pensar se puede».

Con la oposición de su superior Antonio *Sedeño, S fue elegido embajador de Filipinas a las cortes de España y Roma para negociar directamente sobre asuntos coloniales, incluidos los eclesiásticos. Partió de Cavite (28 junio 1586) con el H. Nicolás Gallardo, su compañero habitual de viajes, y llegó a Acapulco (México) en enero siguiente. Al saber los superiores locales de la índole del viaje, intentaron impedirlo, pero, convencidos por S del valor de su misión, le dieron su apoyo resueltamente.

Llegado a Sanlúcar a fines septiembre 1587, S prosiguió a Madrid para presentar sus planes al rey. En otoño 1588, pasó a Roma, donde permaneció tres años, como informante y colaborador del P. General Claudio Aquaviva en los asuntos relativos a las Filipinas. Hacia febrero 1592, volvió a España para recorrer las casas y colegios de la CJ y reanimar el fervor espiritual, en el caso que hubiera decaído. Fue nombrado delegado de la provincia de Toledo para la Congregación General V (1593-1594), pero murió antes de poder participar en ella.

Persona sumamente agradable, sus contactos con varios papas (Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX, Clemente VIII) y sus continuas relaciones con Aquaviva, Felipe II y el Consejo de Indias le hacen una de las figuras más originales y extravagantes de la CJ del XVI.

FUENTES: *MonMéx* 1-6.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L., «La oposición del P. Alonso Sánchez, S.J., a expediciones de Misioneros a la China», *Estudios Hispánicos* 5 (1978) 1-18. ÍD., «Censura del visitador Padre Al. Valignano, S.J., por el visitante Padre Alonso Sánchez, S.J.», *Sapientia* 13 (1979) 147-165. ASTRAIN 2-5. BERNARD, H., «Le P. Alonso Sánchez, missionnaire des Îles Philippines (1542-1593) et la lettre du P. Claude Acquaviva sur l'oraison (8 mai 1590)», *RAM* 17 (1936) 61-89. CALBRECHT, J., «Een document der XVIe eeuw over de buitengewone rol der Philippijnen bij de bekeering von het Oosten» in *Miscellanea historica in honorem Alberti De Meyer* (Lovaina, 1946) 2:969-984. COEMANS, A., «La lettre du P. Claude Aquaviva sur l'oraison», *RAM* 17 (1936) 313-321. COLÍN-PASTÉLLS, *Labor Evangélica* 1. COSTA, H. DE LA, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Cambridge, Mass., 1961). DECORME, *Obra* 1. GAYO ARAGÓN, J., *Ideas jurídico-teológicas de los religiosos de Filipinas en el siglo XVI sobre la conquista de las islas* (Manila, 1950). HUONDER, A., «Die Eroberung Chinas. Ein spanisches Kreuzzugsprojekt im 16. Jahrhundert», *StZ* 89 (1915) 128-144. SCHNEIDER, B., «Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paulus Hoffaeus», *AHSI* 26 (1957) 3-56. SOMMERVOGEL 7:520-521. VILLARREAL PÉREZ, M., «Alonso Sánchez: sus viajes y embajadas», tesis (Universidad de Sevilla, 1907). URIARTE 4: nn. 5762, 6509, 6510. ZAMBRANO 2:220-264. *BBKL* 8:1295. *DHEE* 4:2167. *DTC* 16:3990. *EI* 30:622-623. *LTK* 9:306-307.

F. ZUBILLAGA (†)

SÁNCHEZ, Fernando, véase MM. BRASIL.

SÁNCHEZ, Gaspar. Escriturista, filólogo.

N. 1553/1554, Ciempozuelos (Madrid), España; m. 16 noviembre 1628, Madrid.

E. 22 febrero 1571, Ocaña (Toledo), España; o. c. 1582; ú.v. 2 abril 1595, Huete (Cuenca), España.

Con pocos meses de probación en Ocaña, enseñó gramática (1571-1582) en Oropesa, Madrid y Huete. Ordenado sacerdote y cursada la filosofía (1582-1585) en Murcia y la teología en Alcalá (1585-1589), siguió la docencia de gramática durante dieciocho años en el colegio de Huete, del que fue rector (1598-1607). Después, fue profesor de Sgda. Escritura en Murcia (1607-1609) y Alcalá (1609-1628). Nombrado catedrático de Escritura en los recién fundados Estudios Reales de Madrid, murió a los tres meses.

En sus numerosos comentarios bíblicos, muchos de ellos publicados, alcanzó el ideal exegético de su

tiempo por la limpidez de estilo, información exhaustiva de lo ya conocido, aprecio del sentido literal y pericia filológica (conocimiento profundo del latín, griego y hebreo). Es considerado por los especialistas uno de los mejores de su tiempo, cuyas obras siguen teniendo valor. Una de las mejores es su comentario de los Reyes y Crónicas. No se le debe confundir con sus homónimos, el predicador (Granada 1538-Toledo 1591) y el gramático [Cascante (Navarra) 1541/1542-Madrid 1609].

OBRAS: *In Isaiam* (Lyón, 1615). *In Canticum Canticorum* (Lyón, 1616). *In Ezechiam* (Lyón, 1616). *In Actus Apostolorum, acc. Disputatio de praedicatione apostolorum Iacobi, Petri et Pauli in Hispania* (Lyón, 1616). *In Ieremiam* (Lyón, 1618). *In Ezechielem* (Lyón, 1619). *In Danielem* (Lyón, 1619). *In Duodecim Prophetas minores* (Lyón, 1621). *In IV Libros Regum et II Paralipomenon* (Lyón, 1623). *In Librum Iob* (Lyón, 1625). *In Libros Ruth, Esdrae, Nehemiae, Tobiae, Iudith, Esther, Machabeorum* (Lyón, 1627).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:71-73. *EC* 10:1747. FLORENCIA, J. DE, en F. FITA, *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid 1880) 35-64. *LTK* 9:307. *Varones ilustres* 8:491-506. SOMMERVOGEL 7:524-526.

J. ESCALERA

SÁNCHEZ, Juan Bautista. Predicador.

N. c. 1525, Toledo, España; m. 26 noviembre 1572, Roma, Italia.

E. 1548, Toledo; o. antes de 1548; ú.v. 2 julio 1560, Granada, España.

Era maestro en artes por Alcalá antes de ser admitido en la CJ. Predicador notable, recorrió las principales ciudades de España y colaboró al establecimiento de la CJ en el reino de Castilla. Acompañó a Miguel de *Torres a la fundación de Salamanca (1548). Fue enviado (1550) a predicar a Valladolid, Medina del Campo, Burgos y la Montaña. Formó parte de la primera comunidad de Medina del Campo (1551), de donde pasó a fundar la de Simancas (1554), y fue su primer superior. Enviado por Francisco de *Borja a Andalucía, estuvo en ella durante diez años (1555-1565). En Sevilla (1555-1559) se ocupó espiritual y materialmente de los esclavos negros y desterró sus bailes tenidos por lascivos. También acabó, en el Arenal, con las fiestas populares de San Juan (24 junio), que degeneraban en orgías, y con las batallas campales, incluso con muertos, de los mozalbetes junto a las murallas de la ciudad. Predicó a los mercaderes en las Gradas. Desenmascaró y refutó las tesis luteranas que el Dr. Constantino de la Fuente sostenía en su predicación bajo la ambigüedad de su lenguaje. En 1557, con su predicación, consiguió cuantiosas limosnas para socorrer a las víctimas de la hambruna que asolaba la campiña. En Granada (1559-1565) sustituyó a Juan *Ramírez, predicó a los *moriscos, y tomó parte en las consultas con el arzobispo Pedro Guerrero para establecer la casa y escuela del Albaicín. Organizó el servicio personal de los diversos estamentos de la ciudad a los pobres del llamado hospital de Juan (fundado por Juan de Dios) y promovió la fundación de la Casa de la Doctrina Cristiana para los niños huérfanos abandonados, que se habían hecho pequeños delincuentes. Como en Sevilla, obtuvo cuantiosas limosnas para el socorro de los indigentes. Al influjo de su predicación se debieron conversiones notables y vocaciones a la CJ, entre éstas, Juan de *Albotodo, Gaspar *López y Gabriel Baptista del *Puerto.

Asistió, como elector por Andalucía, a la Congregación General II (1565) en Roma. Trasladado por el nuevo general Francisco de Borja a la provincia de Aragón, predicó en Barcelona y Valencia. Tachado de imprudencia en sus sermones, Borja ordenó (1566) su vuelta a Castilla. En Gandía, en cambio, su predicación y su persona fueron muy estimadas y alabadas por el duque y su familia, que quisieron retenerlo.

De nuevo en Castilla (1567), fue llamado (1571) por Borja de Plasencia a Roma, para responder de las acusaciones de enseñar y practicar una espiritualidad ajena al espíritu de la CJ. En Roma, siguió predicando, en especial en Santiago de los Españoles.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Arag 15*; *Tol 12a*. *Chronicon* 1-6. *Borgia* 3-4. *EpMix* 1-5. *LitQuad* 1-7. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1 y 2. ORLANDINI 8:43. RIBADENEIRA, «Hist. Prov. España», L. VI, c. 4. ROA, «Hist. Prov. Andalucía». SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía». SACCHINI 4:177-179; 7:107. SCHURHAMMER, *Javier* 4:732-740. TANNER, *Imitatrix* 141-146. *Varones ilustres* 5:459-467.

F. B. MEDINA

SÁNCHEZ, Manuel. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1649, Marchena (Sevilla), España; m. 11 abril 1690, Tutuaca (Chihuahua), México.

E. c. 1669, Sevilla, España; o. 1679, México (D.F.), México; ú.v. 10 octubre 1689, Matachi (Chihuahua).

Acabada la filosofía en Granada (España), zarpó para Nueva España en la expedición del P. Juan Aguilar de Monroy, y llegó a México el 13 septiembre 1675. Estudió teología (1675-1679) en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo y, hecha la tercera probación (1679-1680) en Puebla de los Ángeles, enseñó gramática en el colegio del Espíritu Santo de la misma ciudad.

Desde que era teólogo, su director espiritual, Juan B. Zappa, le inculcó una gran devoción a María y deseos de labor misionera, y le llevaba a enseñar el catecismo por calles y plazas. Sus deseos se realizaron cuando fue enviado (1684) a Yécora, en la misión de Sonora. Aunque se sabe poco de su labor en esta zona, estaba, tres años más tarde, en la recién fundada misión tarahumara de Nuestra Señora de Guadalupe (Sohuiarachi), con su centro en Jesús del Monte Tutuaca. El ambiente se volvió muy intranquilo, y los indios conchos empezaron a robar caballos y ovejas, lo que hizo sospechar a los españoles que se avecinaba una revuelta. Al amanecer del martes de Pascua (28 marzo 1690), los indígenas de Yepómera, unidos a algunos conchos, mataron en Nahuérachi al P. Diego J. *Ortiz de la Foronda. Los misioneros intentaron alejarse del peligro y bus-

car refugio, y S acudió a Sonora, para buscar la protección del capitán de la guarnición Francisco de Goyeneche, quien le cedió a su lugarteniente Manuel Clavero. En el camino de regreso, cerca de Tutuaca, ambos fueron muertos por los dos hermanos pimas Ignacio y José Tucubonabapa, ayudados de otros cómplices de los pueblos Maicoba y Tutuaca. Sus cadáveres fueron enterrados en Bacánora el 20 noviembre 1690.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:97-99. Astráin 6:486. Burrus, *Obra cartográfica*, 121. Decorme, *Obra*, 2:373-388. Dunne, *Mexico*, 119. Zambrano 13:262-271.

F. Zubillaga (†)

SÁNCHEZ, Pedro. Arquitecto.

N. 1569, Villanueva de la Zarza (Cuenca), España; m. 31 mayo 1633 Madrid, España.

E. abril 1590, Montilla (Córdoba), España; ú.v. 25 mayo 1603, Cádiz, España.

Al ser admitido en la CJ era albañil. Como tal, aparece destinado en el colegio San Hermenegildo (1593) y casa profesa (1597-1600) de Sevilla, y en Cádiz (1603). En 1606, trabajaba como maestro de obras en el colegio de Málaga y, ya como arquitecto, en el de Granada (1611), Baeza (1615, 1622) y San Hermenegildo (1619). En 1623, era maestro de obras de la iglesia del *Colegio Imperial de Madrid (por mucho tiempo catedral de San Isidro), a cuyo frente siguió hasta 1629/1630, en que le sustituyó Francisco *Bautista, mientras S tenía el oficio de acompañante de los padres del colegio. Es improbable su preparación teórica bajo Juan B. *Villalpando, ya que éste estaba en Roma (1590) al entrar S en la CJ. Pero su sólido aprendizaje práctico y su contacto con otros que habían trabajado con Villalpando (como Pedro *Pérez) le facultó como buen arquitecto y tracista. En Granada trabajó en la colegiata del Sacromonte y en la terminación de la iglesia del colegio de San Pablo (hoy santos Justo y Pastor), en la que construyó una cúpula inspirada en la de San Lorenzo de El Escorial. En Andalucía proyectó los colegios de Guadix, Écija y Osuna, cuyos planos se conservan en la Biblioteca Nacional de París. Se le atribuye la iglesia de los colegios de Málaga (proyectada por P. Pérez) y de San Hermenegildo de Sevilla, sin pruebas convincentes.

Su fama hizo que los superiores de la provincia de Toledo, utilizando el influjo del Conde-Duque, privado de Felipe IV, le hicieran ir a la corte (1623) para la construcción de la iglesia del Colegio Imperial, cuyos planos había diseñado (hacia 1619). También trazó el edificio e iglesia del noviciado de Madrid y la iglesia de la casa profesa de Toledo. En la monumentalidad de estos templos y los órdenes de sus pilastras y columnas, muestra un grado de evolución hacia el *barroco más avanzado que el de los epígonos de Juan de Herrera en la corte. De proporciones más reducidas y materiales más sencillos era la iglesia de la casa profesa de Madrid, hoy desaparecida. S empleó la planta oval en la iglesia de San Antonio de los Portugueses (Madrid), cuyo dibujo se conserva en la galería de los Uffizi de Florencia.

En 1625, se le consideraba hombre de buen ingenio y juicio, bastante prudencia, y aventajado talento en su «ministerio de obras». Por este tiempo, el P. General Mucio Vitelleschi mandó repetidamente enviarlo a Andalucía para acabar las obras del noviciado de Baeza y las de la iglesia del colegio de Málaga, pero también con el fin de alejarlo de la corte, aunque no consta de este viaje.

FUENTES: ARSI: *Baet. 5/II 8*; *Tolet. 15, 22*.

BIBLIOGRAFÍA: Braun, J., *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (Friburgo i. B, 1913). *DHEE* 2167s. Gallego y Burín, A., *El barroco granadino* (Granada, 1956). Kubler, J., *Arquitectura de los siglos XVI y XVII* (Madrid, 1957). Rodríguez Gª de Ceballos, A., «El antiguo noviciado de los jesuitas en Madrid», *Archivo Español de Arte* 41 (1968) 245-265. Íd., «El arquitecto H. Pedro Sánchez», *ibídem* 43 (1970) 51-81. Íd., «El Colegio Imperial de Madrid», *MisCom* 54 (1970) 407-443. Vallery-Radot, 127-131.

F. B. Medina

SÁNCHEZ, Tomás. Moralista, escritor.

N. c. octubre 1550, Córdoba, España; m. 19 mayo 1610, Granada, España.

E. 1567, Sevilla, España; o. c. 1576, Granada; ú.v. 8 febrero 1587, Córdoba.

Sólo se sabe de sus padres que fueron «muy honrados y muy ricos» en Córdoba. Estudió muy probablemente en el colegio de esta ciudad. Parece que hizo, además de humanidades y retórica, un año de filosofía. Una tartamudez excesiva le dificultó su admisión en la CJ, pero alcanzó la gracia de superarla lo suficiente como para ser aceptado. Casi enseguida, tal vez por causa de la peste declarada en Sevilla hacia mayo 1568, fue enviado a Granada, donde permaneció toda su vida.

Su maestro de novicios, Juan de la *Plaza, debió jugar un papel decisivo en su formación. S, que será tenido como uno de los ingenios más dotados de su época en la teología moral, no aparece en los catálogos jesuitas con ningún título oficial. Sus estudios fueron tres años de artes y estaba en cuarto de teología en 1574. Su ingente obra posterior fue resultado de sus estudios privados asiduamente cultivados, y de la experiencia acumulada en su cargo de resolver y explicar los *casos de conciencia, que se solían tener entonces ante el clero de la ciudad, estudiosos y universitarios. Ésta fue la labor de su vida.

En 1583 ya había sido «un poco tiempo» maestro de novicios. Desde entonces, fue prácticamente siempre confesor y espiritual, así como con frecuencia consultor de la casa y *admonitor del superior. En Granada, era muy solicitado por el arzobispo y demás autoridades eclesiásticas y civiles, además del pueblo común.

Está entre los más célebres en teología moral por su obra *De sancto matrimonii sacramento*. Desde que su publicación le dio a conocer, fue consultado aun de los más lejanos países, al reconocerle penetración y habilidad para resolver los casos más intrincados. Uno de los moralistas más representativos de la casuística propia de su época, fue satirizado por Blaise *Pascal en sus *Provinciales* co-

mo laxista; y ya antes por Petrus Aurelius (pseudónimo probable del abate de Saint-Cyran) que se escandalizó de la minuciosidad con que S describía los pecados contra la castidad. Por ello, fue blanco de jansenistas y rigoristas en los siglos XVII y XVIII, así como de Pierre Bayle.

En cambio, lo defenderían más tarde Alfonso M.ª de *Ligorio y el P. General Francisco X. Wernz. Roberto *Belarmino en su *Iudicium de censura F. Cartagena*, salvó las proposiciones de S, menos dos a las que puso algún reparo, y S, avisado por el P. General Claudio Aquaviva, las corrigió a satisfacción de éste. Según Clemente VIII, nadie había aclarado con más exactitud las cuestiones controversas relativas al sacramento del matrimonio.

En los archivos jesuitas de Roma (ARSI), existe un memorial suyo que defiende su trato tan detallado de las cuestiones del débito conyugal. Además de ser el modo normal de hacerlo cuando hay que determinar puntos concretos, lo justifica la utilidad y necesidad pública de remediar esos males morales, como en la medicina los orgánicos, y lo escribe «para hombres doctos», «en latín y con palabras honestísimas».

Estaba preparando para la imprenta su *Opus morale* cuando le sobrevino su última enfermedad. Confesó no guardar ningún rastro de pena por no poderlo acabar. Su pureza de conciencia se muestra en el cuaderno de sus exámenes, correspondientes a su último mes de vida, y así la atestiguan los que lo conocieron de cerca.

OBRAS: «Ediciones de las obras de T.S.», *ATG* 45 (1982) 53-199. *De sancto matrimonii sacramento* (Génova, 1602). *Explicatio mandatorum Decalogi* (Madrid, 1613). *Consilia seu Opuscula moralia* (Lyon 1625). «Prácticas sobre los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia», *ATG* 45 (1982) 215-333.

FUENTES: ARSI *Baet 19/1; Vitae 24, 27; FG 652; Hist Soc 41*. AHN *Jesuitas* leg.56/1, 144/12, 296/17. APT ms.465. Bibliothèque Royale (Bruxelles) ms.2185-2189.

BIBLIOGRAFÍA: ABAYA, R. V., «Matrimonial consent, its external manifestation and simulation according to the doctrine of Thomas Sánchez S. I.» Dissert. in P.U.G. (Roma, 1964). ABELLÁN, P. M., «El fin del matrimonio según T. Sánchez» *ATG* 2 (1939) 35-69. ASTRAIN 4:56, 65, 741. BAJÉN, M., *Pensamiento de T.S. sobre moral sexual* (Granada 1976). *BBKL* 8:1295s. CABERLETTI, G., *L'oggetto essenziale del consenso coniugale nel matrimonio canonico... nel pensiero di T.S.* (Diss UPG, Brescia, 1985). *Catholicisme* 13:789. *DDC* 7:864-870. *DTC* 14:1075-1085. FERRER MILLET, I., «El "error redundans" en Tomás Sánchez» *Ius Canonicum* 17 (1977) 33-59. GÓMEZ LÓPEZ, A., *El impedimento de impotencia en T.S.* (Pamplona 1980). KOFLER, A., «Über die Beziehung zwischen Eheunfähigkeit der Personen und dem Ehewillen...» (Roma, 1968). LAHIDALGA, J. M. DE [arts. sobre «indisolubilidad absoluta del matrimonio» y «divorcio vincular» según T.S.], *Scriptorium Victoriense* 1972-1974 y *Lumen* 1972-1973. LOZANO NAVARRO, J. J., *Tomás Sánchez* (Granada, 2000). OLIVARES, E., «Bibliografía sobre la doctrina de T.S.», *ATG* 45 (1982) 201-213. ÍD., «Más datos para una biografía de T. Sánchez», *ATG* 60 (1997) 25-50. ORSI, J. C., *O erro de qualidade que redunda em erro de pessoa. Contribuição de T.S.* (Diss UPG, Roma, 1992). POLGÁR 3/3:152. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», IX, c. 17. RUIZ JURADO, M., «Para una biografía del moralista T.S.», *ATG* 45 (1982) 15-51. SOMMERVOGEL 7:530-538. TRÖSCH, F., «Das bonum prolis als Eheziel bei T.S. und Basilius Ponce de León OESA», *ZKT* 77 (1955) 1-38, 169-211.

M. RUIZ JURADO

SÁNCHEZ ALJOFRÍN, Ángel. Escriturista y humanista.

N. 1 marzo 1727, Medina de Rioseco (Valladolid), España; m. 15 diciembre 1803, Palencia, España.

E. 28 abril 1747, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. 1755, Valladolid; ú.v. 15 agosto 1764, Salamanca, España.

Hechos sus estudios normales en la CJ, enseñó filosofía y teología en Valladolid (1760-1763, 1765-1767) y filosofía en Salamanca (1764-1765). Tras la *expulsión de los jesuitas de España (1767), pasó a Italia, donde preparó la traducción en verso de los libros sapienciales, que publicó en Madrid con el texto de la Vulgata y amplias notas, bajo el título genérico de *Filosofía del espíritu y del corazón*. El título sugiere inmediatamente la *Theologia mentis et cordis*, de V. de Contenson OP, y es revelador de una tendencia (cf. *DTC* 15:424). En una carta (1788) al embajador en Roma, José Nicolás de Azara, se lamenta de que el impresor haya modificado el texto e incluso el título. Compuso una epopeya sobre la ruina de Jerusalén y un poema sobre el primer capítulo del Génesis.

OBRAS: *Carta... sobre la muerte y virtudes del P. Román Oxeda* (Valladolid, 1767: URIARTE 3783). *Filosofía del espíritu y del corazón. Libro de la Sabiduría en rima castellana. Los Proverbios de Salomón en rima... El Eclesiastés en rima... El Eclesiástico en rima...* (Madrid, 1785). *Los Salmos en verso castellano*, 2 t. [con *Cánticos* y *Trenos*] (Madrid, 1789). *Titiada*, 2 t. [con un «Discurso del anotador sobre la epopeya»] (Madrid, 1793). «Octomeron o los Ocho primeros días, 1793», poema físico-sacro, 2 t. «Historia del Ant. y del N. Testamento, 1801», 9 t.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 7:472. SOMMERVOGEL 7:521.

J. ESCALERA

SÁNCHEZ ASTUDILLO, Miguel. Profesor, escritor.

N. 10 enero 1917, Zaruma (El Oro), Ecuador; m. 28 febrero 1968, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 17 julio 1937, Quito; o. 15 julio 1951, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 2 febrero 1955, Quito.

Había sido seminarista en Loja y hecho el servicio militar antes de entrar en el noviciado jesuita de Cotocollao (hoy Quito). Tras sus estudios de humanidades (1939-1943) asimismo en Cotocollao, y los de filosofía (1943-1946) en Chapinero (Bogotá), volvió al juniorado de Cotocollao para el magisterio (1946-1948). Cursó parte de la teología en Chapinero (1948-1949) y Sta. Rosa de Viterbo (1949-1951), y la terminó (1951-1952) en Granada (España) tras su ordenación. Hecha la tercera probación en Paray-Le-Monial (Francia), regresó al Ecuador, y fue pro-

fesor de literatura del juniorado en Cotocollao (1955-1959) y Quito (1960-1964). Desde 1965, enseñó literatura en la Universidad Católica de Quito. Destacó como poeta, gramático y crítico literario. Fue secretario vitalicio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, y asiduo colaborador de la revista *Memorias de la Academia de la Lengua* de Quito.

OBRAS: *Estilo y alma en «Egloga Trágica» de Gonzalo Zaldumbide* (Quito, 1957). *Textos de catedráticos jesuitas en Quito colonial* (Quito, 1959). *El libro capital de Aurelio Espinosa Pólit* (Quito, 1961). *Del cielo y de la tierra. Crítica Literaria* (Quito, 1961). *Alma. Poemas* (Quito, 1963). *Zaldumbide forja su pluma. Una juventud en París* (Quito, 1963). *La palabra «poesía» y otras cuatro a ellas referentes. Aporte al Diccionario de la Lengua* (Quito, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: Rueda, M. V., «El P. Miguel Sánchez Astudillo», *Noticias de la viceprovincia Ecuatoriana* 4 (marzo 1968) 17. Tobar Donoso, J., *Los miembros de número de la Academia Ecuatoriana* (Quito, 1976).

J. Villalba

SÁNCHEZ BAQUERO, Juan. Superior, historiador, cartógrafo.

N. c. 1548, Puerto Llano (Ciudad Real), España; m. 31 diciembre 1619, Oaxaca, México.

E. 1568, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 7 noviembre 1573, México (D.F.), México; ú.v. 30 noviembre 1588, México.

Era uno de los tres escolares de la expedición de quince jesuitas, encabezada por Pedro *Sánchez de Canales, que fundó (1572) la provincia de Nueva España. Tras completar la teología en México, fue ordenado sacerdote un año más tarde.

Dedicado a las misiones en su primera etapa, predicó en las ciudades de Guadalajara y Zacatecas. Dirigió el colegio S. Nicolás de Pátzcuaro (1575-1579), trasladado (1580) a Valladolid (Morelia), y fue rector del de Oaxaca (1595-1601) antes de pasar a la casa profesa de México. Asistió a la congregación provincial sexta (20-25 octubre 1603).

Su *Relación breve* es un documento fundamental para la historia de los diez primeros años de presencia jesuítica en México, y base del trabajo más extenso de Francisco J. *Alegre. Además de historiador, destacó como cartógrafo, y se le considera autor del famoso mapa del desagüe de la ciudad de México (c. 1600), atribuido en otro tiempo a Carlos de *Sigüenza. El mismo Alegre lo estima «el más hábil y laborioso de cuantos geógrafos ha tenido la América». Falleció en el colegio de Oaxaca, cuyo rectorado desempeñaba por segunda vez desde 1614.

OBRAS: *Mapa del desagüe de México* (México, 1748). *Relación breve del principio y progreso de la provincia de Nueva España de la Compañía de Jesús, 1571-1580* (México, 1945).

FUENTES: *MonMex* 1-7.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ *Nueva España* 1. Burrus, *Obra cartográfica* 1:11, 133. Cavo, A., *Historia de México* (México, 1949) 270. Decorme, *Obra*, 1:200. *DPHBG* 1428. *EM* 11:338. Miranda Godínez, *Don Vasco de Quiroga y su colegio de San Nicolás* (Morelia, 1972). Pérez de Rivas, *Corónica* 1:356=359. Quintana, J. M., *La primera crónica jesuítica mexicana y otras noticias* (México, 1944). Zambrano, 13:224-261.

F. Zubillaga (†)

SÁNCHEZ CASADO, José, véase CASADO, José.

SÁNCHEZ-CÉSPEDES, Gregorio. Misionero popular, superior.

N. 28 noviembre 1901, Mondéjar (Guadalajara), España; m. 24 febrero 1977, Salamanca, España.

E. 30 septiembre 1920, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 29 julio 1932, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1938, Comillas (Cantabria), España.

Había estudiado en el seminario de Comillas antes de ingresar en la CJ. Cursadas las humanidades (1921-1923) en Carrión, hizo la filosofía (1923-1926) en Oña (Burgos), magisterio (1926-1929) en Comillas y Carrión, y empezó la teología en Oña (1929-1931), que acabó (1931-1933) en el exilio de Marneffe. Hecha la tercera probación en Braga (Portugal), volvió a España en 1935.

En 1937 comenzó lo que sería el apostolado fundamental de su vida: las *misiones populares. Pasados quince años de misionero, incluidos los doce años de director del equipo misional (1940-1952), que le llevó hasta Puerto Rico (1949-1951), fue provincial de la provincia de León (1952-1958), rector (1958-1960) del Colegio Máximo de Comillas y superior (1960-1963) de «El Solar Español» de Burdeos (Francia). Vuelto a España, reemprendió su antigua labor de misionero popular (1963-1977), además de ser operario en la residencia (1963-1965) de Santiago y del colegio (1963-1967) de León, y espiritual en el Seminario (1967-1972) de Ciudad Rodrigo y del colegio (1972-1977) de Salamanca, donde murió, cuatro días antes de empezar una serie de misiones con su hermano Saturio.

Publicó un *Directorio de Misiones Populares*, que tuvo tres ediciones en diez años; escribió también la historia (inédita) de las misiones populares de la provincia jesuita de León (1940-1965). SC había tenido 350 misiones hasta 1965, actuando como organizador de las dadas en las ciudades de Pontevedra (1940), Vigo (1942), Lugo (1944), Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife; Monforte, Logroño (1945), Camaguey, Cuba (1951) y Medina del Campo (1944 y 1951). En su diario de misiones se retrató a sí mismo al escribir que, aunque la vida del misionero es dura, la podrá soportar si siente de veras que lo suyo es trabajar hasta el final por Cristo en la salvación de las almas. Tuvo dos hermanos jesuitas: Pedro (1900-1975) y Saturio (1906-1996).

OBRAS: *Directorio manual teórico-práctico de Misiones y Ejercicios*, 3 t. (Santander, 1952-1953). *Josefa de Prado, la mujer fuerte* (Santander, 1973).

S. Sánchez-Céspedes (†)

SÁNCHEZ DE CANALES, Pedro. Superior, académico, predicador.

N. 1528, San Martín de Valdeiglesias (Madrid), España; m. 16 julio 1609, México (D.F.), México.

E. 12 mayo 1558, Simancas (Valladolid), España; o. 24 septiembre 1558, Medina del Campo (Valladolid); ú.v. 15 junio 1567, Salamanca, España.

Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se doctoró en teología, y fue catedrático y luego rector de la misma. Hacia 1554, comenzó a comunicarse con Jerónimo *Nadal. Al entrar en la CJ tuvo como maestro de novicios a Jerónimo *Ruiz de Portillo, futuro primer provincial del Perú. Ya en 1559, S era profesor de teología en Valladolid, y asistió en Salamanca al concilio provincial de Galicia. Fue rector (1563) del colegio de Salamanca y socio (1568) del *visitador Gil *González. Rector (1569) del colegio de Alcalá, el P. General Francisco de Borja lo nombró (1571) provincial de Nueva España y superior de una expedición de catorce jesuitas para fundar allí una provincia de Ultramar. El grupo hizo escala en Canarias, donde el obispo Bartolomé de *Torres los hospedó evangélicamente. Torres le regaló sus libros, que formaron el núcleo de las bibliotecas jesuitas mejicanas. Tras una nueva escala en S. José de Ocoa (al sur de la actual República Dominicana), donde ejerció el apostolado algo más de una semana (1-9 agosto 1572), desembarcó en S. Juan de Ulúa (Veracruz) un mes después.

Entre las fundaciones realizadas durante su superiorato, las primeras en América del Norte, destacan el colegio seminario S. Pedro y S. Pablo en la ciudad de México (1572), convertido luego en colegio máximo (1576), y el colegio de Pátzcuaro en Michoacán (1573). S gobernó con energía y decisión, dando ejemplo con su entrega a los ministerios pastorales. Era prudente en sus relaciones con autoridades civiles y eclesiásticas, e inteligente y realista en solidificar la economía de las obras fundadas. Favoreció la admisión de criollos en la CJ y aceptó entre los primeros novicios a indios y mestizos. Imprimió en la provincia una doble acción apostólica: labor entre los indios, impulsando el estudio de las lenguas nativas, y los colegios entre la juventud criolla. Estableció un estilo de flexibilidad y adaptación a diversas circunstancias, y una tradición de sólida formación académica y observancia de la disciplina religiosa.

Pidiendo ser relevado del cargo, confió la provincia (11 noviembre 1580) a Juan de la *Plaza, y él quedó como profesor de teología y consultor del provincial. Se trasladó a Puebla como profesor de moral (1581-1585) y fue luego fundador y rector del colegio de la ciudad (1585-1592). Fundador y superior de la casa profesa (1592-1605) de México, erigió la congregación de El Salvador y fue, finalmente, espiritual del colegio S. Pedro y S. Pablo (1605-1609). Durante toda su vida, aun siendo provincial, se distinguió como predicador incisivo y docto.

FUENTES: *MonMex* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 1:103-276. Beristáin, *Biblioteca* 3:126. Decorme, *Obra*, 1, índice. *EM* 11:335. Florencia-Oviedo 142-145. Jacobsen, J. V., «Pedro Sánchez, Founder of the Jesuits in New Spain», *Mid-America* 22 (1940) 157-190. Pérez de Rivas, *Corónica*, 1:316-329 y passim. *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España* (México, 1945). Sánchez Baquero, passim. Zambrano 13:279-452.

F. Zubillaga (†)

SÁNCHEZ LABRADOR, José. Misionero, explorador, naturalista.

N. 19 septiembre 1717, La Guardia (Toledo), España; m. 10 octubre 1798, Ravena, Italia.

E. 19 septiembre 1732, Sevilla, España; o. c. 1742, Córdoba, Argentina; ú.v. 20 mayo 1751, Asunción, Paraguay.

Fue admitido por el procurador de la provincia del Paraguay, Antonio *Machoni, con cuya expedición llegó a Buenos Aires el 25 marzo 1734. Hizo todos sus estudios sacerdotales en Córdoba del Tucumán, donde sería profesor de filosofía (1744-1749). Destinado a las *reducciones guaraníes, alternó su labor misionera con la enseñanza de la teología en Asunción (1751 y 1759). En 1760 fundó la reducción de Belén entre los mbayás, parcialidad de guaycurúes, a 45 leguas al norte de Asunción, a orillas del Ipané, uno de los afluentes orientales del río Paraguay. Ese mismo año, en las misiones de Chiquitos (Bolivia), el P. Antonio *Guasp fundó la reducción de Santo Corazón. Ambas fundaciones se hicieron con el propósito de reanudar el intento de comunicar a través del río Paraguay las reducciones guaraníes con las chiquitanas. El 9 diciembre 1766, S salió de Belén y logró llegar a Santo Corazón el 13 enero 1767, cumpliendo así el sueño de setenta y seis años de la provincia del Paraguay, de conectar ambas misiones. A su vuelta a Belén, escribió una crónica de su expedición con gran lujo de detalles, pero pocos meses después (14 agosto 1767) llegó el decreto de *expulsión promulgado por Carlos III, cuando empezaba una reducción entre los guanás, esclavos de los guaycurúes, y proyectaba la fundación de un pueblo, que se llamaría San Ignacio, entre los mbayás.

Con los otros jesuitas de la provincia del Paraguay, fue enviado a Ravena (en los Estados Pontificios). Parece que pese a la tajante prohibición, logró sacar incomprensiblemente parte de sus escritos hasta el exilio italiano. Durante más de veinte años se dedicó sin tregua a la tarea de escribir sobre el Paraguay. Su obra enciclopédica, que no vería entonces la luz, abarca estudios detallados de botánica, zoología, historia, etnología y lingüística, que le colocan entre los más destacados científicos y americanistas. Compuso una gramática de la lengua mbayá (reeditada parcialmente en Asunción, 1972), además de un vocabulario y catecismo en esta lengua.

OBRAS: «Paraguay Natural», ARSI, *Paraq 16-19*: *Peces y aves* (Buenos Aires, 1968). *El Paraguay Católico*, 3 v. (Buenos Aires, 1910-1917). «Introducción» y «Paraguay Católico, V», BibliotecaRAH «Arte de la lengua mbayá y doctrina cristiana», ARSI, *Paraq 20*. [Notas filológicas a Hervás], ARSI, *Opp NN 342*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHA* 6:332s. FURLONG, G., «La Enciclopedia rioplatense de J.S.L.», *Rev Soc «Amigos arqueología»* 5 (1931) 263-307. ÍD., *J.S.L. y su «Yerba mate»* (Buenos Aires, 1960). HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 145-150, 312s. POLGÁR 3/3:153s. RUIZ MORENO, A., *La medicina en «El Paraguay Natural»* (Tucumán, 1948). SÁINZ OLLERO, H., y H., SUÁREZ CARDONA, F., y VÁZQUEZ DE CASTRO, M., *J. S. L. y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1989). STORNI, *Catálogo* 259s.

J. BAPTISTA

SÁNCHEZ-NAVARRO NEUMANN, Manuel María. Sismólogo.

N. 23 enero 1867, Málaga, España; m. 30 enero 1941, Puerto de Sta. María (Cádiz), España.

E. 8 febrero 1900, Granada, España; o. 1906, Granada; ú.v. 15 agosto 1910, Granada.

Obtuvo el doctorado en medicina y cirujía (1893) en Cádiz, y ejerció con éxito la profesión médica antes de entrar en la CJ. Hechos sus estudios normales, fue director (1907) del Observatorio de Cartuja, en Granada, fundado (1902) por Juan de la Cruz *Granero, con las secciones de *astronomía, *sismología y *meteorología. La de sismología adquirió pronto, de la mano de SN, gran importancia al ser el observatorio más cercano a la zona sísmica más relevante de España. Desde 1908, se ocupó del desarrollo instrumental de los sismógrafos utilizados en el observatorio, primero de tipo mecánico con registros en papel ahumado y, más tarde, electromagnéticos de registro fotográfico. La alta sensibilidad, para su tiempo, que llegaron a alcanzar los instrumentos con la mejoras por él diseñadas le permitieron estudiar con detalle las características de los terremotos del sur de España. Sus observaciones sismológicas se fueron publicando desde 1909 en los boletines del Observatorio, en las notas sismológicas anuales y en las monografías especializadas sobre los terremotos más importantes. Sus trabajos sobre la sismicidad de España culminan en los dos estudios *Ensayo sobre la sismicidad del suelo español* (1917) y *Bosquejo sísmico de la península Ibérica* (1920), pioneros de los que, más tarde, constituirán el catálogo sísmico de España.

De carácter científico moderno, estos dos trabajos recopilan una gran cantidad de datos sobre los terremotos sucedidos en la península ibérica desde el año 500 a.C. hasta 1917, incluyendo para cada uno de ellos su fecha, localización, intensidad según la escala de Mercalli, fuentes y notas. Constituyen uno de los primeros análisis críticos sobre el que se basan todos los catálogos posteriores de terremotos de España. Sus aportaciones a la sismología fueron numerosas, destacando por su originalidad sus estudios sobre la determinación de la energía liberada en los terremotos, calculada a partir de la intensidad sísmica y el area de mayor agitación, así como sobre el cálculo de la atenuación de dicha intensidad, publicados entre 1915 y 1923.

Además de sus más de 300 artículos científicos de muy diversa índole, publicó (1916) el primer texto de sismología en español, titulado *Terremotos, sismógrafos y edificios*, obra que recoge el estado de esta ciencia en su época, con aportaciones originales sobre las características de los terremotos, propagación de ondas sísmicas, instrumentación sismológica y comportamiento de los edificios bajo la acción de los terremotos. La disolución de la CJ (1932) en España determinó su cese al frente del observatorio y su exilio en Italia, Bélgica y Portugal. Regresó a su puesto de director del observatorio en 1938-1939. En 1940 se retiró al Puerto de Santa María, donde murió el año siguiente. Su talante religioso, siempre presente en sus trabajos, se revela en su libro *Terremotos*, que termina «con un sentimiento de gratitud hacia el Autor de tantas maravillas, que a cada paso nos invita a que le amemos».

OBRAS: *Terremotos, sismógrafos, edificios* (Madrid, 1916). «Ensayo sobre la sismicidad del suelo español», *Bol R. Soc Hist Natural* (1917) 83-108. *Bosquejo sísmico de la Península Ibérica* (Granada 1920). «Calcul du travail produit par un tremblement de terre», *Pont Acad delle Science*, A,76 (1923) 99-109.

BIBLIOGRAFÍA: DUE, A., «Un grande sismólogo espanhol», *Brotéria* 22 (1941) 284-287. ÍD., «Labor científica del R.P...», *Bol mensual Observatorio Cartuja* (Granada, 1940). ÍD., «El R.P. Manuel M.ª Sánchez Navarro S.J.», *Bol. Real Soc. Española de Historia Natural* 39 (1991) 117-120. VV, *Cartuja. Cincuentenario, 1894-1944* (Cádiz, 1945) 78-83.

A. UDÍAS

SÁNCHEZ VILLASEÑOR, José. Profesor, filósofo.

N. 6 septiembre 1911, Sahuayo (Michoacán), México; m. 18 junio 1961, México (D.F.), México.

E. 7 agosto 1927, El Paso (Texas), EE.UU.; o. 20 junio 1946, West Baden (Indiana), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1949, México.

Enviado (1939) a Roma para cursar la teología y ponerse en contacto con otras universidades europeas donde florecía la investigación filosófica, una tisis le hizo regresar a México en 1941. Estudió (1941-1943) en la Universidad Nacional Autónoma, por la que obtuvo el doctorado en filosofía con una tesis sobre el español José Ortega y Gasset, premiada como la mejor del año. Concluyó la teología (1943-1947) en West Baden e hizo su tercera probación en Montevideo (Uruguay). De nuevo en México (1948), fue destinado al Centro Cultural Universitario, fundado (1943) por el P. Ramón *Martínez Silva, que se convirtió más tarde (1953) en la Universidad Iberoamericana. En sus trece años de estancia, fue director (1953-1961) de la escuela de filosofía y, con gran visión de futuro y de las necesidades del país, estableció tres carreras que tuvieron gran impacto en el ambiente académico del país: Relaciones Industriales (1953), Administración de Empresas (1957) y Ciencias de la Comunicación (1960).

Su pensamiento se fue modelando y madurando con el correr de los años, aunque siempre dentro de una misma línea. Escolástico y tomista por convicción, su postura nunca fue dogmática ni arbitraria. Consideraba más de acuerdo con la experiencia humana y el sentido común, el realismo moderado de la tradición aristotélica. Siempre abierto al diálogo,

intentó y logró forjar una síntesis equilibrada entre los elementos permanentes de la filosofía cristiana, incluidas la agustiniana y otras corrientes, y lo que él consideraba más valioso en la filosofía moderna. Contribuyó así significativamente a la «síntesis ideal de las verdades», en la que, según él, consiste la filosofía perenne.

OBRAS: *El sistema filosófico de Vasconcelos. Ensayo de crítica filosófica* (México, 1939). *Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset. Ensayo de crítica filosófica* (México, 1943); trad.ingl.(Chicago, 1949). *Gaos en Mascarones. La crisis del historicismo y otros ensayos* (México, 1945). *Introducción al pensamiento de Jean-Paul Sartre* (México, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 1431. *EM* 11:342. González Uribe, H., «El P. J. S. Villaseñor», en W. Guinea, *Jesuitas que conocimos y amamos* (México, 1984) 47-59. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 589. Iguíniz, *Bibliografía*, 474. Junco, A., «El filósofo Sánchez Villaseñor», *Abside* 25 (1961) 371. *Noticias Prov Méx* (1961). Palencia, J. I., «Los jesuitas en la Ciudad de México», *Compañía en México*, 421-424.

H. González U. (†)

SANCHO, Martín. Primer jesuita filipino.

N. c. 1576, provincia de Pampanga, Filipinas; m. c. junio 1601, Manila, Filipinas.

E. 1593, Roma, Italia.

Cuando Alonso *Sánchez zarpó hacia España (junio 1586) para representar los intereses de la nueva misión de Filipinas, se llevó consigo un muchacho filipino, no como criado, sino como representante del pueblo filipino, para que se viesen sus cualidades. Presentado a *Felipe II, se ganó las simpatías del Rey, ya que sabía «no sólo las oraciones y todo lo que se exige de un cristiano ordinario, sino incluso de un religioso». Recibía los sacramentos con regularidad y practicaba la oración y la penitencia. Marchó con Sánchez de Madrid a Roma, y fue recibido en la CJ. Pasó un tiempo en el colegio de Murcia (España) hasta que regresó (1599), vía México, a Filipinas en mayo 1601. Murió al mes, cuando no tenía más que venticinco años, habiendo vivido en la CJ ocho, el primer filipino jesuita, tal vez el primer no europeo de Filipinas en entrar en una orden religiosa.

BIBLIOGRAFÍA: Colín-Pastells, *Labor Evangélica*, 1:349. Costa 84, 191. Schumacher, J. N., «Early Filipino Jesuits», *PhilipSt* 29 (1981) 279s.

J. S. Arcilla

SANCTO VINCENTIO, Gregorius a, véase SAINT-VINCENT, Grégoire de.

SANDAEUS (VAN DER SANDT), Maximilian. Teólogo, escritor.

N. 17 abril 1578, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 21 junio 1656, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 21 noviembre 1597, Roma, Italia; o. 1603, Roma; ú.v. 8 septiembre 1615, Bamberg (Baviera), Alemania.

Cursadas las humanidades en Groninga, al trasladarse (1590) sus padres a Colonia, estudió en el Tricoronatum, dirigido por los jesuitas, y obtuvo el título de maestro en artes. Fue a Pont-à-Mousson (Francia) para cursar leyes, pero regresó a Colonia por la muerte de su padre. Después, combinó estudios y viajes por Italia. Entró en la CJ en Roma e hizo la teología (1599-1603). Ordenado de sacerdote, practicó la tercera probación (1603-1604) en Sezze, cerca de Roma.

A su vuelta a Alemania, enseñó (1605-1608) filosofía y teología en Würzburgo. Obtenido el doctorado en teología (1611), siguió enseñando teología hasta 1622. Después de cinco años de docencia de exégesis en Maguncia, regresó (1627) a Würzburgo como director del seminario diocesano. Cuando los suecos invadieron Franconia (1631), se retiró a Colonia, donde fue prefecto de estudios y director de la *congregación mariana. A la muerte del P. General Mucio Vitelleschi, participó en la VIII Congregación General (1645-1646) en Roma, que eligió general a Vicente Carafa. Tomó parte activa en la apologética católica de su tiempo. Escribió *Epistola ad amicum Italum de dissidio protestantium Hollandorum* (Würzburgo, 1617) contra los calvinistas holandeses y dirigió su *Hydrus Hollandicus* (Würzburgo, 1618) contra David Pareus en particular. En una dura disputa con Jacob Laurentius, le contestó con su *Castigatio conscientiae Jesuiticae cauteratae* (Würzburgo, 1617) e *Hyperbole et castigatio prodigae Jesuitarum liberalitatis* (Maguncia, 1619).

Mostró asimismo interés por el misticismo, así como decidida afición por temas ascéticos. El comentario sobre la *Summa theologica* de Sto. Tomás y otras obras de S denotan amplias lecturas. Su diccionario latino, *Pro theologia mystica clavis*, resultó un instrumento útil, a pesar de su exhuberancia barroca en estilo y conceptos. Escribió también muchos libros sobre la devoción mariana para la *Congregación de Maguncia y de Colonia.

Desde 1626 compuso una teología propia en su *Theologia symbolica*, *Theologia mystica*, *Theologia iuridica* y *Theologia medica*. En su *Artifex evangelicus* (Maguncia, 1640) aplica a la predicación de la palabra de Dios las herramientas de la artesanía. Hasta ahora no se ha logrado clasificar sus obras de forma satisfactoria.

OBRAS: *Theologiae pars prima* (Maguncia, 1614). *Demonstratio... quod in fide protestantium Hollandorum non sit salus* (Würzburgo, 1618). *Considerationes de synodi Dordrechtanae emolumentis* (Würzburgo, 1620). *Theologia symbolica* (Würzburg, 1626). *Theologia mystica* (Maguncia, 1627). *Aviarium Marianum* (Maguncia, 1628). *Maria flos mysticus* (Maguncia, 1629). *Pro theologia mystica clavis* (Colonia, 1640).

BIBLIOGRAFÍA: Andriessen, J., «Mystiek bij enkele Nederlandse Jezuieten der XVII^e Eeuw», *OGE* 29 (1955) 271-301. Duhr 2/2:443-444. Falk, F., «Maximilian Sandäus und seine Marienschriften (+1656)», *Katholik* 28 (1903) 454-458. Gies, H., *Eine lateinische Quelle zum Cherubinischen Wandersmann des Angelus Silesius* (Breslau, 1929). Koch 1589. Paquot, *Memoires* 2:378-381. Sommervogel 7:555-566. Stracke, D. A., «Over Maximilianus Sandaeus, S.J.», *OGE* 13 (1939) 210-222. Thoelen 374. Wegele, F. A., *Geschichte*

der Universität Wirzburg 2 v. (Würzburgo, 1882) 1:278-279; 2:265. *Kirchenlexikon* 10:1691s. *ADB* 30:339. *DS* 14:311-315. *BBKL* 8:1300-1303. *DTC* 14:1089s. *LTK* 9:310. *NNBW* 4:1196-1199. *PIBA* 2:284.

K. J. Becker

SANDE, Duarte (Edoardo) [Nombre chino: MENG Sande, Ninghuan]. Misionero, humanista.

N. antes de 25 octubre 1547, Guimarães (Braga), Portugal; m. finales julio 1599, *Macao, China.

E. 27 junio 1562, Lisboa, Portugal; o. 1577, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 enero 1584, Goa, India.

Tras acabar su noviciado, estudios de humanidades y filosofía, enseñó en São Roque de Lisboa y, luego, en Coímbra, donde empezó la teología y fue ordenado. Zarpó de Lisboa para la India en la nao *São Luís* el 24 marzo 1578, como superior del grupo misionero (incluidos Matteo *Ricci y Michele *Ruggieri) y llegó a Goa el 13 septiembre. Completada la teología en Goa, fue tres años rector en Bassein, y después enseñó teología en Goa.

En 1583, nombrado por Alessandro *Valignano superior de la misión que iba a abrirse en China, S salió de Goa el 1 mayo 1585, junto con su compañero António de Almeida, y llegó a Macao el 31 julio. En su calidad de superior de la misión de China, S fue el primero en independizarse del colegio de Macao. A las pocas semanas de llegar, partió para Zhaoqing para unirse a Ricci y Ruggieri, y permaneció allí hasta finales de noviembre 1587, que regresó a Macao, ya que los intentos del franciscano español Martín Ignacio de Loyola por entrar en Guangzhou/Cantón reavivaron los temores de los funcionarios chinos ante una posible conquista extranjera.

En julio 1588, intentó volver a Zhaoqing, pero sin éxito. Poco antes de junio 1590, se le nombró también superior de la residencia de Macao. En 1591, pasó tres meses con Ricci en Shaozhou, donde éste se había establecido tras su salida de Zhaoqing. De vuelta en Macao, S enseñó chino a los jóvenes jesuitas destinados para la misión de China. Después de cuatro años de superior de la residencia, tres como rector del colegio, y doce (1585-1597) como superior de la misión de China, S fue sustituido (4 agosto 1597) por Manuel *Dias (el mayor), como superior en Macao, y por Ricci, como superior de la misión de China. Desde entonces, S fue espiritual, consultor, admonitor y procurador en Macao. Murió (1599) de resultas de la disentería.

*Valignano le tenía en gran estima y alabó sus conocimientos tan encarecidamente que pensaba no había nadie que pudiera mejorar o corregir su estilo latino (carta de 25 septiembre 1589 al P. General Claudio Aquaviva). Por eso, cuando escribió su relación de la visita de los jóvenes nobles japoneses a Roma, hizo que fuese S quien la tradujese al latín; se publicó en Macao en 1590.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 239. *Fonti Ricciane* 1:222-224. Pfister 44-45. Sommervogel 7:545-546. Streit 5:14, 703.

J. Sebes (†)

SANDERSON, Charles, véase POULTON.

SANDERSON, Thomas, véase HOLLAND.

SANDOVAL, Alonso de. Escritor, apóstol de los esclavos negros.

N. 7 diciembre 1576, Sevilla, España; m. 25 diciembre 1652, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 30 junio 1595, Lima, Perú; o. c.1604, Cusco, Perú; ú.v. 9 septiembre 1612, Cartagena.

Llegó al Perú con sus padres, siendo aún muy niño. Estudió en el colegio San Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Hechos el noviciado y la filosofía, cursó teología en Cusco. Enviado (1605) al recién fundado colegio de Cartagena, acompañó (1606) a Diego de *Torres Bollo, viceprovincial del Nuevo Reino de Granada, en una excursión misionera por Urabá (Colombia), de la que escribió un relato (ARSI, *N.R. et Q*, 14 I, ff. 57-62). Hacia 1608, misionando con Francisco *Perlin por las tierras mineras de Antioquia, estuvo a punto de morir por una grave enfermedad.

Ya en 1606 se ocupaba de catequizar a los esclavos negros, que llegaban a Cartagena para ser vendidos por toda América, lo que pronto se convirtió en la principal tarea de su vida. Decía: «A mí me ha cabido por gran dicha y buenaventura mía ser padre de todos los negros e indios de toda esta ciudad y sus estancias, gente toda la más necesitada que se puede pensar.» Y en carta a su provincial, Gonzalo de *Lyra, dándole cuenta de la llegada a Cartagena de ocho barcos con más de 2.000 esclavos negros, se lamentaba de los pocos jesuitas dedicados a ese trabajo y añadía: «Yo he andado entre ellos remediando sus almas con tanto gusto mío y consuelo tan extremado, que ni me acuerdo de comer ni beber, ni respeto sudor, ni mal olor, ni otras incomodidades, que hay muchas» (Cartas Anuas Prov. N. R. 1608).

Sus investigaciones y experiencia le habían convencido de la invalidez del bautismo administrado a los esclavos antes de su embarque para el Nuevo Mundo; era necesario averiguar quiénes estaban válidamente bautizados y quiénes no, para catequizarlos oportunamente y poderlos bautizar. Como no faltaron quienes criticasen este proceder, S tuvo que probar jurídicamente la invalidez del sacramento recibido en las costas africanas en un breve tratado sobre la licitud del bautismo administrado por los jesuitas en Cartagena. Su escrito lo aprobaron teólogos del Nuevo Reino y España. Una instrucción del arzobispo de Sevilla (20 febrero 1614) apoyaba y detallaba el método. Sin embargo, más tarde se prohibió a los jesuitas bautizar a los negros, por ser cosa propia de los párrocos, aunque la experiencia demostrase lo heroico de ese apostolado.

En 1617, se le dio como compañero de trabajo a Pedro *Claver y S, dejándolo en Cartagena, viajó a Lima para arreglar algunos asuntos económicos. Parece que aprovechó su estancia allí para redactar su obra, editada en Sevilla (1627) con el título de *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos y catecismo evangélico de todos etíopes*. Una se-

gunda edición, encabezada con el título *De instauranda Aethiopum salute*, se comenzó a publicar en Madrid en 1647, pero sólo se conoce el primer tomo de los dos anunciados. De los cuatro libros de la obra, el primero describe los pueblos africanos de donde provenían los esclavos llegados a Cartagena; el segundo detalla los males a que se ven expuestos, justificando así la urgencia y mérito de este apostolado; el tercero analiza la metodología misional, ante todo el debatido problema de los «rebautismos» y, quizás como un añadido, el cuarto es una apología del compromiso jesuita en la atención a la población esclava del Nuevo Reino. A pesar del exotismo y dramatismo propios de la literatura antropológica inicial, es un magnífico documento sobre la realidad de la esclavitud y, sin duda, el primer tratado doctrinal sobre el negro en América, aunque algunos reprochen a S no superar la posición de Luis de *Molina, a quien sólo menciona de paso (Lib. I, XVII), ni plantearse a fondo la dimensión ética de la trata negra.

En 1619, apareció en Sevilla su traducción de la biografía del entonces beato Francisco *Javier del P. Juan de *Lucena. De nuevo en Cartagena, se le nombró (1620) procurador de la provincia del Nuevo Reino y, después, rector del colegio de esa ciudad (1624-1628). La congregación provincial de 1627 le rindió un homenaje, realmente insólito, aprobando un postulado que pedía para él al P. General la profesión de cuatro votos, por sus méritos como apóstol de los negros, a los que había instruido con increíbles fatigas y paciencia durante tantos años. Mucio Vitelleschi, sin embargo, ratificó su negativa. Quizás un cierto rigor en el trato con los súbditos y algunos errores en sus años de rector decidieron su relevo en 1628. Pese a los esfuerzos del procurador Juan de *Toro en Roma, el P. General Vicente Carafa rechazó una vez más (1642) la solicitud de los jesuitas del Nuevo Reino, basándose en los «muchos y justificados motivos» que, sin duda, había tenido su predecesor Vitelleschi.

Víctima de una enfermedad infecciosa, contraída seguramente en sus visitas a los barcos negreros y lleno su cuerpo de llagas, murió en la fiesta de Navidad 1652.

OBRAS: *Historia de la Vida del Padre Francisco Xavier. Compuesta en lengua portuguesa por el Padre Ioan de Lucena...* (Sevilla, 1619). *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos etíopes...* (Sevilla, 1627), reimpreso como *De instauranda Aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América* (Bogotá, 1956).

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q. 14 I* 57-62, 108-131v; *Opp. N.N. 158* 193-200.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:597-601. BAUMGARTNER, J., «P. Alonso de Sandoval, S.I., und Negersklaverei. Die Missionspastoral "De instauranda Aethiopum salute" von 1627», en *Vermittlung zwischenkirchlicher Gemeinschaft* (1971) 409-448. CASSANI 459-470. EGUREN, J. A., «Sandoval frente a los esclavos negros (1607-1652)», *Montalbán* 1 (1972) 405-432. FERNÁNDEZ, J., *Apostólica y penitente vida del V. P. Pedro Claver* (Zaragoza, 1666) 110-132. FRANKLIN, V. P., «Bibliographical Essay: Alonso de Sandoval and the Jesuit Conception of the Negro», *Journal of Negro History* 58 (1973) 349-360. GRANDA, G., «Un temprano testimonio sobre las hablas "criollas" en África y América (P. Alonso de Sandoval, "De instauranda aethiopum salute" [Sevilla, 1627])», *Thesaurus* 25 (1970) 1-11. ÍD., «Léxico sociológico afrorrománico en "De instauranda aethiopum salute del P. Alonso de Sandoval (Sevilla, 1627)"», *Thesaurus* 25 (1970) 87-95. HAZAÑERO, S., *Letras Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Nuevo Reino de Granada desde el año 1638 hasta el año de 1643* (Zaragoza, 1945). *Marienlexikon* 5:662s. MERCADO, *Historia* 1:230-239. PACHECO, J. M., «El maestro de Claver: P. Alonso de Sandoval», *RevJav* 42 (1954) 80-89, 146-155. POLGÁR 3/3:155. TARDIEU, J.-P., «Du bon usage de la monstruosité: La vision de l'Afrique chez Alonso de Sandoval», *Bulletin hispanique* 86 (1984) 164-178. VALTIERRA, A., *Pedro Claver. El santo redentor de los negros* (Bogotá, 1980) 1:461-511.

J. M. PACHECO (†) / J. L. SÁEZ

SANDRI, Bartolomeo. Promotor del laicado católico.

N. 12 marzo 1820, Valdagno (Vicenza), Italia; m. 15 febrero 1898, Padua, Italia.

E. 12 noviembre 1844, Verona, Italia; o. 1 junio 1844, Vicenza; ú.v. 2 febrero 1860, Verona.

Entró en el seminario diocesano de Vicenza en 1832 y, a poco de su ordenación, ingresó en la CJ. Dos años después del noviciado, la revolución de 1848 le sorprendió en Venecia, por lo que se trasladó a una parroquia a las afueras de Vicenza. En 1850, regresó a Venecia, donde repasó teología por cuatro años. Fue director espiritual (1855-1857, 1860-1866) en el colegio Fagnani de Padua y, tras la tercera probación (1857-1858), rector (1858-1859) del colegio de nobles de Cremona.

En cuatro ocasiones (1848, 1859, dos veces en 1866), experimentó expulsiones de la CJ por parte de gobiernos italianos, viviendo ese tiempo en dispersión. En 1866, volvió a la misma parroquia de Vicenza, donde por cuatro años se esforzó (como había hecho en el decenio de los sesenta) por inspirar y organizar el laicado católico. En 1871, regresó a Venecia, donde fue el impulsor del Primer Congreso de Católicos Italianos (1874). En respuesta al problema crucial de la unidad entre las varias fuerzas católicas, fundó la dinámica Società delle Donne per gli Interessi Cattolici en las ciudades más importantes de la región veneciana.

Fue superior (1875-1893) de Padua, donde adquirió, cerca de la residencia, una casa de Ejercicios para el clero, que sólo se usaba durante los meses del verano; en 1892, se abrió durante el año académico como pensionado para estudiantes universitarios, el primero en Italia, y atrajo desde el año siguiente a muchos jóvenes, entre los que S trabajó con gran éxito. Pese a su mala salud crónica, se hizo guía espiritual del laicado joven del «grupo paduano» del Movimento Cattolico.

Asimismo, fue consejero de los líderes de la Opera dei Congressi y en concreto de su presidente Giovanni B. Paganuzzi. S contribuyó a que el grupo se hiciese una organización sólida e insistió en que mantuviese una actitud *intransigente* en política italiana, es decir, opuesta a la conciliación en la cues-

ción romana (véase *Italia). Trabajó sin descanso en formar la sección juvenil de la Opera como una alternativa a la Gioventù Cattolica de los liberales católicos. Sus esfuerzos y consejos, junto con la ayuda del barón Luigi De Matteis, llevaron a la fundación de la Federazione Universitari Cattolici Italiani (FUCI). Promotor excepcional del apostolado seglar, se le puede considerar uno de los fundadores del Movimento Cattolico de Italia.

FUENTES: Archivo, Aloisianum, Gallarate, Italia.

BIBLIOGRAFÍA: Casoli, A. M., «Bartolomeo Sandri e i cattolici intransigenti», *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa* 1 (1972) 151-244. Gambasin, A., *Gerarchia e laicato in italia nel secondo Ottocento* (Padua, 1969) 54-94, 250. *Movimento Cattolico in Italia* 2:572-574. Polgár 3/3:155-156. *Provincia Veneta* 242-243. Tramontin, S., «Le lettere di Padre Sandri al Paganuzzi», *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 23 (1969) 173-211.

G. Mellinato (†)

SANGA, Antonio. Beato. Catequista, mártir.

N. c. 1570, Sanga (Ōsaka), Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 1588, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; jesuita hasta 1591.

De familia noble, estaba emparentado con Sanga Sanpaku Pablo y Yaheiji Jorge, antiguos puntales de la iglesia en la zona de Miyako (actual Kyōto). De muy niño entró en el seminario de Azuchi y pasó (1587) con sus compañeros al de Arima, al unirse ambas instituciones. En 1588, entró en la CJ cuando el noviciado estaba en continuo éxodo, por lo que resulta difícil identificar el lugar exacto de su ingreso. Alessandro *Valignano dijo de S: «Por ser inhábil y enfermo de cabeza, hallándose aún en el noviciado, no quise que hiciese los votos y se fue deteniendo de esta manera hasta el año 1591, en el que le despedí por no aprovechar para nada» (ARSI: *JapSin 25* 53v, *60* 32-33). Sin embargo, S vivió siempre como un religioso en hábito seglar, unido en espíritu a la CJ y trabajando como catequista voluntario, junto con su esposa Magdalena. Alejado de su región de origen, pasó en Nagasaki los años de la persecución. Con ocasión de su baja como miembro de una congregación de seglares para pasar a otra, fundada por los jesuitas en honor de san Ignacio de Loyola, fue calumniado por algunos cristianos de que tramaba delatar a los misioneros por ventajas económicas. Su espíritu escrupuloso (la debilidad mental que indicó Valignano) le dio fuerzas para presentarse espontáneamente ante los jueces como catequista y eliminar así la calumnia. Mientras estaba en la cárcel bautizó a treinta y dos presos y solicitó su readmisión en la CJ, pero el hecho de su matrimonio lo impidió. Murió con su esposa y otros cincuenta y tres. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25*, *60*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 148. Boero, *Relazione* 74. *MonJap* 1:1291. Streit 5:462, 466-474. Valignano, *Sumario* 131*, 142*, 147*, 123, 565.

J. Ruiz-de-Medina (†)

SANGRO (SANGRI), Carlo de. Superior, asistente, vicario general.

N. abril 1568, Nápoles, Italia; m. 20 diciembre 1655, Nápoles.

E. 5 abril 1583, Nápoles; o. c. 1592, Roma, Italia; ú.v. abril 1603, Nápoles.

De familia noble, estudió humanidades en el colegio de Nápoles y entró en la CJ tras superar la cerrada oposición de su padre. Cursó la filosofía (1585-1588) y teología (1588-1592) en el *Colegio Romano, y las enseñó (filosofía [1596-1602], teología [1602-1606]) en Nápoles. Fue provincial de la provincia de Venecia (1610-1614), dos veces de la de Roma (1617-1619, 1629-1632), dos de la de Nápoles (1619-1623, 1633-1637) y de la de Milán (1624-1628). Asimismo, fue rector (1615-1617) del Colegio Romano, *asistente de Italia (1638-1645), y vicario general (1645-1646) al dejarlo nombrado el general Mucio Vitelleschi. En este oficio, convocó la CG VIII y, tras aclarar los puntos presentados en una carta del papa Inocencio X sobre el gobierno centralizado de un general vitalicio en la CJ, se eligió general (7 enero 1646) a Vicente Carafa. Éste le encargó de las misiones populares en Nápoles, donde S residió hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Vitae 5* 144v-147v, *60* 107-123v, *158* 8-11; *Neap. 80* 83, 104v, *103* 212, 233, 251; *Mediol. 1*; *Inst. 74* 24.

G. Mellinato (†) / M. Zanfredini

SANGUINETI, Sebastiano. Canonista, teólogo.

N. 12 octubre 1829, Génova, Italia; m. 27 enero 1893, Roma, Italia.

E. 20 septiembre 1847, Chieri (Turín), Italia; o. 1859, Roma; ú.v. 2 febrero 1865, Roma.

Cursó la filosofía (1850-1853) y la teología (1856-1860) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia de filosofía en Bertinoro (1853-1856). De nuevo enseñó filosofía, esta vez en el principado de Mónaco (1861-1862), y fue prefecto de estudios del colegio latino-americano de Roma. Enseñó historia de la Iglesia (1864-1868) y luego derecho canónico (1868-1870) en el Colegio Romano. Tras un año enseñando teología dogmática en Roehampton (Londres, Inglaterra), volvió a Italia, y se dedicó a la predicación en Turín (1871-1874) y en Génova (1874-1879). Llamado a Roma, enseñó derecho canónico en la recién abierta Universidad *Gregoriana (1879-1886) y en la Academia Pontificia de Historia y Derecho (1886-1892). Consultor (1869-1870) de la comisión preparatoria del Concilio *Vaticano I, fue después teólogo pontificio en este concilio. Desde 1887 fue consultor de la Congregación romana del Concilio; después, de la de Estudios y de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Destaca entre sus publicaciones *Iuris ecclesiastici privati institutiones*, una obra esmerada, que mereció una segunda edición en 1890.

OBRAS: *De sede romana B. Petri principis apostolorum commentarius historicus criticus* (Roma, 1867). *La Compagnia di Gesù e la sua legale esistenza nella Chiesa* (Roma, 1882). *Iuris ecclesiastici privati institutiones ad decretalium*

enarrationem ordinatae (Roma, 1884). *Conferenze, prediche, discorsi* (Roma, 1887).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER[3] 5/2:1776. LISTL, J., *Kirche und Staat in der neueren katholischen Kirchenrechtwissenschaft* (Berlín, 1978) 35-36. MARTÍN, *Memorias* 2:1067. SOMMERVOGEL 7:570-571. *EC* 10:1780.

E. OLIVARES

SANNA, Giovanni Battista. Misionero.

N. 2 abril 1668, Cuglieri (Oristano), Italia; m. 17 febrero 1726, Hoi An, Vietnam.

E. 11 febrero 1682, Cagliari, Italia; o. 1692/1693, probablemente Cagliari; ú.v. 8 mayo 1701, Quito (Pichincha), Ecuador.

Hechos sus estudios hasta tercero de teología (1692) en Cerdeña, partió para el Nuevo Reino de Granada (Colombia) hacia 1696. En 1700, estaba en Bogotá y, al año siguiente, se trasladó con Samuel *Fritz al Marañón, donde la misión de los omaguas pasaba por una grave crisis. S logró reunir y organizar a los omaguas dispersos y persuadió a las tribus caumares a fundar la nueva aldea de San José, donde los catequizó. En 1710, apresado por los portugueses, fue conducido a Lisboa, de donde zarpó (1713) para China. En 1717, era *missionarius cocincinensis* y médico personal de Nguyen Phuoc'Chu, emperador de la Cochinchina (Vietnam). S fue muy discutido por su postura en la cuestión de los *ritos chinos; en efecto, convencido defensor de las ceremonias locales, fue acusado calumniosamente por los padres del Seminario de París de desobedecer los preceptos de la Santa Sede. Exiliado por sus superiores a Guangzhou/Cantón, al ser rehabilitado en 1723, volvió a la misión y murió en Faifo (Hoi An).

FUENTES: ARSI: *Sard. 5, 6; Hisp. 21; N. R. et Q. 11; FG 721, 722, 759; Jap. Sin. 25, 68, 178, 179, 198, 198a. Hist. Soc. 50; Instit. 170.*

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:409-412. BALDUSSI, A., «Un misionario sardo e la "questione dei Riti" in Viet Nam» *Orientalia Karalitana* 1 (1986) 37-52. DEHERGNE 239-240. LAUNAY, A., *Histoire de la mission de Cochinchine, 1658-1823* (París, 1923) 1:601-609. STREIT 6:435, 444.

A. BALDUSSI

SANPŌ, Pedro. Beato. Médico, mártir.

N. c. 1580, región de Ōshū (Aomori-Iwate), Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 21 marzo 1621, Suzuta (Nagasaki).

Excelente soldado, tenía conocimientos de medicina. Dejando su norteña región natal en busca de mejores rentas, emigró a la zona central del Japón. Después, fue a Hiroshima y se convirtió al catolicismo. Al servicio del daimyō de Hōki (provincia de Tottori), ayudó a los cristianos de la comarca y los animó a pedir al provincial jesuita un sacerdote residente, aunque no lo consiguieron. Cuando murió el señor de Hōki, sus servidores se desterraron, según costumbre de la época, pero los samurais de las tierras vecinas le animaron a quedarse, ya que era noble y maestro de tiro con espingarda. S no cedió y fue a Nagasaki con cartas de recomendación. Sin hacer uso de tales cartas, se rapó la cabeza y se retiró del mundo, haciéndose una casita al lado del noviciado de Todos los Santos. Siguiendo el consejo de un jesuita, S tomó el estado de **dōjuku*, y como tal acompañó a los misioneros al exilio en 1614. Volvió a Japón en 1616 y siguió como *dōjuku* medio año y, obtenido el permiso pertinente, se unió al grupo de ermitaños de *Kyūni Antonio en el monte que separa Nagasaki de Himi. Compartió con ellos la vida de oración y apostolado, y ayudó a quienes necesitaban sus conocimientos médicos. En 1619, le encarcelaron con sus compañeros en una prisión cercana al noviciado y, un año y medio después (invierno 1620), los trasladaron a la cárcel de Ōmura. El domingo, 21 marzo 1621, S y sus tres compañeros eremitas ingresaron en la CJ. Todos ellos murieron en la hoguera en el llamado Gran Martirio de Nagasaki. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 34, 35, 37, 38, 60.*

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, *Relazione* 72-73. CARDIM, *Fasciculus* 81-82. *MonJap* 1:908. SCHÜTTE 1002. *Varones ilustres* [2]1:634.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SANTA CRUZ LOIDI, Manuel de. Misionero, profesor.

N. 25 marzo 1842, Elduayen (Guipúzcoa), España; m. 10 mayo 1926, San Ignacio (Nariño), Colombia.

E. 30 julio 1920, Pasto (Nariño); o. 26 mayo 1866, Vitoria (Alava), España.

Estudió en el seminario de Vitoria y, tras su ordenación, fue vicario de la parroquia de Hernialde (Guipúzcoa). A la muerte del párroco, le sucedió (1872) en el cargo, pero a fines de año dejó el ministerio sacerdotal para luchar en apoyo del pretendiente al trono español, Carlos de Borbón, y en defensa de los fueros vascos. Durante dos años, fue uno de los jefes más populares de la guerrilla carlista por sus audaces golpes de mano. Feroz en sus represalias, tuvo fama de sanguinario. El nombre del «cura Santa Cruz» se extendió con aureola de leyenda a uno y otro lado de los Pirineos. Sus diferencias con el comandante general carlista de Guipúzcoa, Antonio Lizárraga, acabaron en verdadero enfrentamiento. Su violencia chocaba con el carácter piadoso y humanitario de Lizárraga.

Caído en desgracia con el propio don Carlos y acosado por carlistas y liberales, cruzó definitivamente la frontera francesa en 1874. Ese año marcó una nueva orientación en su vida al hacer durante una semana los ejercicios ignacianos en el colegio jesuita de Lille, y pidió absolución a Roma de todas las penas canónicas en las que había incurrido. En 1875 volvió a hacer los ejercicios, ésta vez de un mes, en la Trapa de Cars. No sintiéndose a gusto en Francia por ser muy conocido, fue a Londres, donde se puso, de nuevo, en contacto con los jesuitas. Deseoso de dedicarse al ministerio pastoral, con la recomendación de éstos, viajó a Jamaica, una misión dependiente de la provincia de Inglaterra,

donde fue misionero durante quince años (1876-1891).

En 1892 se trasladó a Colombia, pidiendo ser admitido en la CJ y, aunque no se le recibió, vivió prácticamente como jesuita, enseñando geografía, aritmética, francés e inglés en el colegio San Francisco Javier de Pasto. Alternó la docencia con la labor de misionero rural. Por fin, a los 78 años de edad, fue aceptado e hizo su noviciado en Pasto, por concesión especial del P. General Wlodimiro Ledóchowski. Alfonso XIII de España, enterado de que utilizaba para llamar a los campesinos a misa la vieja corneta con la que antes convocaba a sus guerrilleros para el combate, le envió como obsequio una nueva; pero ésta llegó a poco de morir SC, rodeado del cariño y respeto de los campesinos, en el pueblo, que él mismo había fundado, cerca de Buesaco.

OBRAS: «Mi fuga de Aramayona», *RazFe* 77 (1926) 205-210.

BIBLIOGRAFÍA: BAYLE, C., «El cura Santa Cruz», *RazFe* 77 (1926) 173-175. BERNOVILLE, G., *La croix de sang. Histoire du curé Santa-Cruz* (París, 1928. *La cruz sangrienta*, San Sebastián, 1928). *DHEE* 590. *Espasa* 54:183s. *Cartas edif Colombia* 2 (1927) 227-232. POLGÁR 3/3:156s. ORTIZ, S. E., «El cura Santacruz», *Rev de las Indias* (Bogotá, 1940) 2:19-24. RESTREPO, *Colombia* 329. URQUIJO, J. DE, *La cruz de sangre. Pequeña rectificación histórica* (San Sebastián, 1928).

J. BAPTISTA

SANTANA, Manuel Fernandes de. Escritor, polemista.

N. 14 mayo 1864, Funchal (Isla de Madeira), Portugal; m. 2 mayo 1910, Lisboa, Portugal.

E. 15 octubre 1880, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 30 julio 1895, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1898, Lisboa.

Estudió humanidades (1882-1884) en Coímbra y filosofía (1884-1887) en Oña. De nuevo en Portugal, hizo magisterio (1887-1892) en el colegio de S. Fiel. Cursó la teología en Uclés (1892-1893), Oña (1893-1895) y Valkenburg (Holanda) (1895-1896), e hizo la tercera probación (1896-1897) en Angers (Francia). Por su talento, fue elegido para defender tesis en actos públicos, tanto al terminar la filosofía como la teología. De regreso en S. Fiel (1897), fue profesor en Campolide (1898-1901) y Setúbal (1901-1906), y escritor en Lisboa hasta su muerte.

El profesor de medicina en Lisboa Miguel Bombarda defendía, en varias de sus obras, el materialismo en nombre de las ciencias biológicas. Le salió al paso S con varios artículos en revistas y periódicos de gran circulación. Le contestó Bombarda, y se originó una encendida polémica que tuvo gran eco en todo el país. Estos artículos de S, remodelados, aparecieron después en dos volúmenes, titulados *Questões de Biologia. O materialismo em face da ciência*.

S se dedicó de modo especial a las lenguas y exégesis bíblicas. Publicó una excelente traducción portuguesa, comentada, del Evangelio de San Mateo y de los Salmos, a partir de los textos originales. Colaboró asiduamente en el diario católico *A Opinião*, y promovió la fundación del periódico católico independiente *Portugal* (1907), en el que publicó muchos de sus vigorosos artículos. Para la formación de las clases obreras, fundó la «Associação Promotora da Instrução e Educação Popular» (1902), seguida de la «Liga de Acção Social Cristã», precursora de la Acción Católica portuguesa. Creó el «Circulo de Estudos Sociais», que junto con la Biblioteca Popular publicó numerosos folletos de divulgación católica y social, muchos de ellos de su pluma. Esta intensa actividad acabó de arruinar su siempre enfermiza salud, y falleció a los cuarenta y seis años.

OBRAS: *Questões de Biologia. O Materialismo em face da Ciência*, 2 v. (Lisboa, 1899-1900). *Apologética. I. Bases científicas da Religião* (Lisboa, 1901). *O Evangelho de S. Mateus* (Lisboa, 1909). *Inquietação da Acção* (Lisboa, 1944).

BIBLIOGRAFÍA: MENESES, A. DE, *P. M. Fernandes Santana* (Lisboa, 1910). *Verbo* 16:1305s.

A. LEITE

SANTANDER, Luis (Diego) de. Superior, predicador.

N. c. 1527, Écija (Sevilla), España; m. 17 diciembre 1599, Sevilla.

E. 1554, Córdoba, España; o. c. 1553, diócesis de Sevilla; ú.v. 14 marzo 1565, Medina del Campo (Valladolid), España.

Sacerdote de origen judeocristiano y discípulo de Juan de *Ávila, cambió su nombre en Luis al ser recibido en la CJ por Jerónimo *Nadal. Su admisión, a propuesta de Ávila, constituyó la prueba dada por Nadal a este último para disipar sus temores sobre la sinceridad de la CJ en afirmar que no hacía distinción de linajes (*cristiano nuevo), lo que Ávila dudaba después del caso de Gaspar *Loarte. Nadal llevó consigo a S a Alcalá, en donde había estudiado seis años de artes y teología y dos de Escritura, y obtenido la licenciatura en artes. Tenía inclinación al estudio de lenguas, teología escolástica y, sobre todo, Sgda. Escritura. En la CJ, obtuvo el grado de maestro en teología en Gandía.

Enviado a Valencia y Gandía, misionó con Baltasar *Piñas en la diócesis de Albarracín y pasó a Zaragoza hacia abril 1555. Con motivo de los alborotos de la ciudad contra la CJ, dejó Zaragoza (31 julio 1556) con Piñas y el H. Juan Rojo. Retirados en Pedrola (Zaragoza), en el palacio de doña Luisa de Borja, hermana de Francisco de *Borja, condesa de Ribagorza y señora de la villa, predicó a los *moriscos. Solucionado el litigio por intervención de la princesa *Juana de Austria, gobernadora del reino, volvió con sus compañeros a Zaragoza (9 septiembre). Acompañó a los inquisidores Gonzalo Arias Gallego y Gaspar Cervantes de Gaete en tres misiones para proclamar el edicto de gracia a los moriscos y ayudar en las confesiones sacramentales y en las disputas. Terminadas estas misiones (1557), predicó en Cuenca, Valladolid, Medina del Campo y Salamanca.

Primer rector (1559) del colegio de Segovia, donde tuvo este mismo oficio tres veces más (1574-1578;

1578-1582; 1590), así como en Valencia (1567-1571), Alcalá, como vicerrector (1571) y rector (1572-1573), y Pamplona (1582-1585). Su tarea de gobierno no le impidió la predicación para la que tenía excelentes dotes, que ejercitó, además, en sus destinos de Toledo (1566), Medina del Campo (1567), casa profesa de Valladolid (1573, 1578) y Salamanca, donde fue un tiempo vicerrector (1587). Participó como elector por Castilla en la Congregación General IV (1581) y fue elegido para la de procuradores de 1587.

En Roma, durante esta última congregación, se vio envuelto en un proceso inquisitorial y puesto en prisión por orden del papa Sixto V. S había firmado ingenuamente un escrito que le presentó con fraude el jesuita francés Julien Vincent, en el que éste tergiversaba la obediencia jesuita. Se le acusaba a S de haber mantenido que el P. General no podía errar «in dubiis fidei», al menos para sus súbditos. Sometido a interrogatorio y defendido por el general Claudio Aquaviva y Roberto *Belarmino, fue reconocida su inocencia y excarcelado (hacia octubre 1589) por el inquisidor cardenal Gian Battista Castagna, que le rehabilitó (24 septiembre 1590) poco después de subir al solio pontificio (15 septiembre) como Urbano VII. Meses antes S había salido desterrado a Nápoles (9 febrero 1590).

A los tres días de la muerte del Papa, S marchó a Segovia (30 septiembre) como rector por cuarta vez del colegio, para el que había sido nombrado en septiembre 1589. En Segovia, había sido confesor de *Teresa de Jesús y tuvo parte importante tanto en la fundación del convento de la ciudad (1574) como antes en el de Medina del Campo (1567). Sus testimonios en el proceso de canonización son muy importantes para conocer la personalidad de la santa. Fue también director espiritual de Alonso *Rodríguez, que le siguió hasta Valencia, en cuyo colegio fue recibido (1571) en la CJ durante el rectorado de S. En diciembre 1591, convalecía en el colegio de Écija. Quedó destinado en la provincia de Andalucía y pasó a la casa profesa de Sevilla, de la que fue viceprepósito por ocho meses (1596-1597) y en la que falleció poco después (1599).

Fue uno de los de Andalucía que protestó al general contra el canon 3.º de la Congregación General V (1593) que prohibía la admisión en la CJ de cristianos nuevos descendientes de judíos y musulmanes, que S consideraba escandaloso y opuesto al espíritu de Ignacio de Loyola y de sus dos inmediatos generales, Diego Laínez y Francisco de Borja, y al Evangelio. Personalmente, fue víctima de esta política discriminatoria: el rector de Écija, Baltasar de Santofimia, se opuso (1592) por razón del linaje a que S le sustituyera en el oficio y, por lo mismo, el provincial Cristóbal Méndez puso reparos (1593) a la propuesta de nombrarlo prepósito de Sevilla, pese a reconocer sus cualidades humanas y espirituales para este cargo. Nombrado, sin embargo, rector del colegio de Málaga (1594) no aceptó este oficio por razones de salud, a lo que Aquaviva se avino. Dos de sus hermanos fueron recibidos en Valencia durante su rectorado: Jerónimo (1541-1574) y Antonio (1539-), que salió por falta de salud.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Arag 15. Tolet 12. Cast 6, 13, 14, 35/1. Baet 8. HS 61, 47. Hisp 137. Hist Soc 61-62. FG 77. Opp NN 239. Chronicon* 4-6. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1. EFRÉN DE LA M. DE DIOS - O. STEGGINK, *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982-1984). LLAMAS MARTÍNEZ, E., *Sta. Teresa y la Inquisición española* (Madrid, 1972). MEDINA, F. B. DE, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca» *AHSI* 57 (1988) 3-134 [54-56]. SALA BALUST, L., *Obras completas del Sto. M. J. de Ávila* (Madrid, 1970), Intr. 164.

F. B. MEDINA

SANTAPAU, Hermenegildo. Educador, botánico.

N. 5 diciembre 1903, La Galera (Tarragona), España; m. 13 enero 1970, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 14 enero 1919, Gandía (Valencia), España; o. 6 septiembre 1934, Heythrop (Oxford), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1937, Londres, Inglatera.

Estudió las humanidades en Veruela (Zaragoza), la filosofía (1924-1927) en Barcelona, Stonyhurst y Heythrop, donde empezó sus cursos universitarios. En 1928, enseñó latín, inglés, geografía e historia en St. Xavier's, Bombay, y cursó la teología en Kurseong (1931-1933) y en Heythrop (1933-1935). Hecha la tercera probación en Braga (Portugal), estudió (1936-1940) botánica en la Universidad de Londres, y obtuvo el doctorado, así como el título de miembro del Royal College of Science y el diploma del Imperial College. Trabajó en el Kew Herbarium antes de incorporarse (1940) al profesorado de St. Xavier's College de Bombay.

Ya antes había explorado la flora de los Pirineos (1934) y la de los Alpes de Italia (1936). En la India, reanudó estos viajes de estudio a Beluchistán (1946), Kathiawar (1946-1954) y el Dangs Forest (1954-1955). Durante sus numerosas expediciones, coleccionó más de 100.000 ejemplares, cuya mayoría se conservan en el Blatter Herbarium de St. Xavier's College.

Durante el curso académico enseñaba en Bombay, pero era muy solicitado como conferenciante por todo el país. Fue «Fellow» del National Institute of Sciences de la India, de la Linnean Society of London y de la Indian Botanical Society, de la cual fue presidente en 1955. Su diligencia y método eran tales, que llegó a publicar más de 300 libros y artículos científicos. Tuvo gran influencia en la botánica india, llegando a ser el mejor taxónomo nacional y un investigador de fama mundial. Director del Botanical Survey of India (1954-1955; 1961-1968), el gobierno, en reconocimiento de sus servicios a la India (cuya ciudadanía había adquirido en 1950), le concedió la condecoración *Padma Shri* en 1967. El mismo año el gobierno español le otorgó la medalla de *Alfonso X el Sabio*.

Alto, fuerte y erguido, tenía un aspecto impresionante. De espíritu indomable, era un trabajador incansable, y de una intensa espiritualidad y dotes de administrador, que combinaba elevadas cualidades intelectuales con un temperamento afable. Fue exigente en el trabajo consigo y con los demás, pero sobre todo poseía una gran integridad personal. Su amor por la música y una buena colección de anécdotas completaban su carácter agradable.

OBRAS: *The Blatter Herbarium* (Anand, 1954). *Botanical Collector's Manual* (Nueva Delhi, 1956). *The Flora of Purandhar* (Nueva Delhi, 1958). *The Flora of Saurashtra* (Rajkot, 1962). *Common Trees* (Nueva Delhi, 1966). *The Orchids of Bombay* (Delhi, 1966). *The Flora of Khandala in the Western Ghats of India* (Calcuta, 1967). *Text Book of Biology, I. Botany* (Bombay).

BIBLIOGRAFÍA: BOLE, P. V., en *Taxon* 19 (1970) 576-583. STREIT 28:227s.

J. CORREIA-AFONSO

SANTARELLI, Antonio. Teólogo.

N. 1569, Atri (Teramo), Italia; m. 5 diciembre 1649, Roma, Italia.

E. 8 febrero 1586, Roma; o. c. 1598, Roma; ú.v. 2 febrero 1603, Perugia, Italia.

Estudió filosofía (1590-1591) y teología (1594-1598) en el *Colegio Romano, y enseñó teología moral en Perugia (1600-1604) y en el Colegio Romano (1604-1607). Rector del colegio de Macerata desde 1611, pasó (1616) a la casa profesa de Roma (cercana a la Iglesia del Gesù), donde residió hasta su muerte, dedicado a estudiar, escribir y oír confesiones. Publicó un tratado sobre el Jubileo del Año Santo, una vida de Jesús y de la Virgen María, y una colección de soluciones a *casos de moral. Con todo, su fama está ligada a la publicación (1625) de un tratado sobre la herejía y otros pecados contra el primer mandamiento, que pensaba proseguir con otros tratados sobre el decálogo. En la obra expuso la doctrina, común entonces entre los teólogos romanos, acerca del *poder indirecto del papa sobre los reyes, según el cual, en bien de los fieles, el papa —escribía— podía excomulgar y deponer a un soberano herético. El libro, que tenía la aprobación del P. General Mucio Vitelleschi y del Maestro del Sacro Palacio, no tuvo repercusión en Italia, pero provocó un escándalo clamoroso en Francia entre *galicanos y *regalistas. La Sorbona y otras universidades francesas lo censuraron como erróneo y peligroso, y el *parlement* de París mandó quemarlo (1626), mientras exigía que los jesuitas franceses hiciesen una declaración en contra de la postura de S, bajo la amenaza de un decreto de expulsión. El cardenal Richelieu intervino en favor de los jesuitas, y mitigó los términos de la declaración. Urbano VIII expresó a Vitelleschi su pesar por lo inoportuno de la publicación, y éste lo retiró de las librerías. S no publicó nada más después de esta borrasca. En sus últimos años, afectado por la ceguera, la soportó con insigne paciencia y fortaleza, y se dedicó por completo al ministerio de las confesiones, para el que era muy solicitado por su sabiduría y discreción.

OBRAS: *Trattato del giubileo dell'anno santo e de gl'altri giubilei* (Roma, 1624). *Vita di Gesù Cristo, Figliuolo di Dio, e di Maria sempre Vergine* (Roma, 1625). *Tractatus de haeresi, schismate, apostasia... et de potestate Romani Pontificis in his delictis puniendis* (Roma, 1625). *Variarum resolutionum et consiliorum* (Roma, 1625).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 8:1335. BLET, P., «Jésuites gallicans au XVII^e siècle? A propos de l'ouvrage du P. Guitton sur le P. de La Chaize», *AHSI* 29 (1960) 55-84. DE MATTEI, R., *Il pensiero politico italiano nell'età della controriforma* (Milán, 1982) 213-216. FOUQUERAY 4:140-190. HURTER 3:1200. PATRIGNANI 4: diciembre 58. SOMMERVOGEL 7:579-583. *DTC* 14:1101-1103. *LTK* 9:318. *NCE* 12:1068.

M. COLPO (†)

SANTARÉN ORTIZ, Hernando de. Siervo de Dios. Misionero, superior, mártir.

N. febrero 1567, Huete (Cuenca), España; m. 20 noviembre 1616, Santiago Papasquiaro (Durango), México.

E. 1582, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 19 marzo 1593, Puebla, México; ú.v. 8 septiembre 1604, Durango.

Había estudiado en el colegio de Huete antes de entrar en la CJ. Desde 1584, cursó las humanidades y filosofía en Belmonte, mientras abrigaba deseos de ir a las misiones de las Indias. Zarpó con otros quince jesuitas en la expedición de Pedro de *Ortigosa, quien volvía de Roma a Nueva España, y desembarcó en Veracruz el 8 octubre 1588. Tras la teología en la ciudad de México, fue enviado con Pedro *Méndez, su compañero de estudios desde Belmonte, a la misión norteña de Sinaloa y llegó a Culiacán el 27 junio 1594. Poco después, se enteraron de la muerte de Gonzalo de *Tapia, el primer jesuita sacrificado por aquellas tierras. Habiendo misionado en Mocorito, se trasladó (25 enero 1595) a la Villa de S. Felipe, desde donde trabajó con poco éxito entre los guasaves hasta 1598.

Fundó las misiones de Topia y S. Andrés (ambas en el actual estado de Durango) y dio impulso al desarrollo de los pueblos de Atotonilco y Tamazula, en donde logró de la autoridad virreinal la inmunidad de varios pueblos, a los que se prohibía la entrada de españoles. Escribió numerosas cartas, que luego utilizaría Francisco J. *Alegre para su historia misional de los indios acaxes y xiximíes. Durante la violenta insurrección de los acaxes (1601-1604), provocada por las injusticias y malos tratos de algunos patronos mineros españoles, S con gran valentía y mansedumbre (solo, visitó tres veces el campamento indio) logró negociar la paz y, obtenido un alto prestigio personal, consolidó las misiones de Topia y S. Andrés. En septiembre 1606, penetró en el valle de Badiraguato, limítrofe con los actuales estados de Chihuahua, Sinaloa y Durango. Desde 1607, misionó en la sierra de Carantapa, en el límite de las naciones sinaloa y tepehuana. Rector del colegio de Sinaloa (1609-1612), fue luego *visitador de aquellas misiones (1612-1614) y, estableciéndose entre los tepehuanes (1614), logró la reducción del pueblo de Yamoriba.

En 1616, residía en S. Ignacio Guapixuxe y planeaba reducir a los nebones, cuando estalló la revuelta tepehuana en Santiago Papasquiaro, el Zape y pueblos vecinos. Cuando iba a Santiago Papasquiaro desde Tenerapa (quizás la actual Santa Catalina de Tepehuanes en Durango), le alcanzaron los insurrectos y, después de derribarle de su cabalgadura, le destrozaron el cráneo. La Iglesia de Durango y la CJ lo han considerado siempre mártir de la

fe. Su proceso de beatificación, junto con la de sus siete compañeros (*mártires de los tepehuanes) se reabrió en Durango el 20 diciembre 1983.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 1:432-433; 2:54-56, 111-114. ALEGAMBE, *Mortes illustres* 292-293. 302-306. CUEVAS, *Historia* 3:533-534. DECORME, *Mártires* 41-56. DECORME, *Obra* 1:408-412; 2:100-127. FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio* 197-198. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 3:429-431. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Santarén, conquistador pacífico* (México, [2]1964). ÍD., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). PATRIGNANI 4: November 146-149. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:24-54, 59-68. POLGÁR 3/3:157. ROCA, *Churches* 293s. TYLENDA 419-423. *Varones ilustres* [2]3:373-377. ZAMBRANO 13:496-724. *EM* 11:348.

F. ZUBILLAGA (†)

SANTIAGO, Bartolomé de. Misionero, víctima de la caridad.

N. 1548, Arequipa, Perú; m. 13 enero 1589, Lima, Perú.

E. 19 diciembre 1574, Lima; o. c. 1580, Potosí, Bolivia; ú.v. c. 1588, Lima.

Hijo de un español de Jerez y de una india, fue admitido en la CJ por el primer provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo, tras haber hecho dos años de filosofía. El *visitador Juan de la *Plaza, aunque recelaba de la admisión de mestizos en la CJ, informó (1576) al P. General Everardo Mercuriano que S era humilde y obediente, aplicado a la oración, de buen juicio e ingenio, y talento para predicar a los indios, cuya lengua sabía bien. Siendo aún novicio fue destinado al Cusco. En 1576, fue enviado con dos padres a dar misiones a Bracamoros (Jaén) y a Chachapoyas. Los dos sacerdotes predicaban a los españoles y S a los indios. El provincial José de *Acosta incluyó, en su carta (15 febrero 1577) a Mercuriano, una larga relación que hizo S con pormenores sobre las dificultades de los viajes y el fruto obtenido entre españoles e indios. En 1578, S acompañó, con otros cuatro jesuitas, al P. Acosta para fundar la residencia de Potosí, donde probablemente se ordenó de sacerdote, ya que figura como tal en carta suya (Potosí, 3 diciembre 1580) al P. Acosta, contándole los frutos de su labor apostólica, en especial de la *congregación mariana de indios, que había fundado.

Durante el III Concilio Limense (1582-1583) se trató del decreto de *Felipe II (2 diciembre 1572) que prohibía en las Indias el acceso de mestizos al sacerdocio. Acosta afirmó en declaración jurada (5 agosto 1583) que en los doce años que llevaba en el Perú había tratado a varios sacerdotes mestizos y «aunque en algunos ha visto algunas malas costumbres y siniestros, en otros ha hallado mucha virtud». Juzga que son muy útiles para adoctrinar a los indios, pues saben muy bien su lengua, y «los indios les dan mucho crédito y les tienen afición». Añade que varios de ellos hicieron «muy buenas traducciones» del catecismo del Concilio al quechua y aymara, entre los que nombra a S y Blas *Valera, y termina declarando que no debe cerrarse absolutamente las puertas del sacerdocio a los mestizos que tengan virtud y capacidad de estudio.

En el memorial presentado por la Congregación Provincial de 1588 al P. General Claudio Aquaviva, se propone para S el grado de *coadjutor espiritual. La carta anua de 1589, que da noticia de su muerte, alaba su dominio de las lenguas quechua y aymara, tanto que había recibido del pueblo el sobrenombre de «Misk'i simi» (en quechua, «Palabra dulce»). Murió contagiado por la peste mientras atendía a los enfermos. En la Historia Anónima de 1600, se habla de su santidad y celo misionero en términos muy elogiosos. El padre de S fue hermano jesuita desde 1578.

FUENTES: ARSI: *Peru 4/I* 10v. *MonPer* 2-3.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist. Prov. Perú* 1-2. SOMMERVOGEL 7:594. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 47-48. VARGAS UGARTE 1:73, 122, 159-162. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 17, 27, 141-142, 159.

J. BAPTISTA

SANTIAGO Y ALMENARA, Juan de. Operario.

N. 15 agosto 1689, Écija (Sevilla), España; m. 25 diciembre 1762, Córdoba, España.

E. 2 septiembre 1704, Sevilla; o. 3 diciembre 1713, Córdoba; ú.v. 2 febrero 1723, Córdoba.

Estudió en el colegio de Écija antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, repasó las humanidades en Carmona y fue a cursar la filosofía y la teología a Granada, donde recibió el influjo espiritual de Manuel *Padial. Acabó la teología en Córdoba y enseñó retórica cuatro años. Después de una breve estancia (1717-1719) en el noviciado de Sevilla, regresó a Córdoba para el resto de su vida. Fue un ejemplar característico del operario jesuita del siglo XVIII: acción orientada a fomentar la piedad sacramental y la enseñanza moral, vida personal de extrema austeridad, intensa vida interior y dedicación abnegada a los más desvalidos.

OBRAS: *Doce símbolos de la eternidad* (Córdoba, 1765).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRÁIN 7:67-69. MORALES, V., *Compendio de la ejemplar vida... del P.J. de Santiago* (Córdoba, 1763). URIARTE 2:p.545; 3:p.91.

E. GIL

SANTIBÁÑEZ (SANTIVÁÑEZ), Juan de. Predicador, historiador.

N. 1582, Granada, España; m. 29 diciembre 1650, Granada.

E. julio 1598, Montilla (Córdoba), España; o. 1608, probablemente Córdoba; ú.v. 25 julio 1616, Baeza (Jaén), España.

Alumno del colegio de Granada, fue paje del marqués de Estepa. Hecho el noviciado, cursó sus estudios de humanidades (1600-1601) en Granada, y los de artes y teología (1601-1608) en Sevilla y Córdoba, que concluyó con el acto general público. Destinado a la predicación desde 1609/1610, ocupó, de oficio, el púlpito de varios colegios y casas de la provincia: Trigueros, Baeza, Marchena, Carmona, casa profesa de Sevilla, Granada y Córdoba. Fue superior de la residencia de Jaén (1618-1621) y rector de los

colegios de Baeza (c. 1624-1625) y de Guadix (1625-1626). Pero en sus rectorados no mostró dotes de gobierno y fue relevado del último, con orden del P. General Mucio Vitelleschi de que se dedicase a ministerios para los que estaba dotado.

Tenía también ciertos conocimientos de arquitectura. Suya es la traza del colegio de Écija (15 septiembre 1627) que corrige las anteriores de Pedro *Sánchez, conservadas, aquélla y ésta, en la Biblioteca Nacional de París. Pero su anterior intervención en la iglesia de Guadix (1626) fue criticada y Vitelleschi ordenó derrribar lo construido y volver a la traza de Sánchez, a más de dar a S una reprensión pública por haberla alterado sin licencia. En 1629-1630, acompañó, como confesor, a don Fadrique de Toledo y Ossorio, general de la Armada del Océano, enviada para desalojar de las Antillas a los piratas ingleses y franceses. Al mismo tiempo, ejercía el apostolado con marineros y soldados. Fue su compañero el H. Diego de Molina (1596-1643).

Sin dejar del todo la predicación y el confesionario, aparece (1635) en Granada, como «Historicus Provinciae». Para realizar esta obra, además de basarse en la historia de la provincia de Martín de *Roa, investigó personalmente los archivos y bibliotecas de varios colegios y obtuvo información de los padres antiguos de la provincia. Hizo de su propia mano tres copias de su obra. Con esta misión, residió en Montilla, Sevilla y Granada, donde falleció. Escribió su elogio el rector de Granada, Martín de Escalante. Dejó manuscritas la «Historia de la provincia» (1554-1610) y cuatrocientos elogios de varones ilustres, divididos en cuatro «Centurias». Pese al juicio peyorativo del historiador Antonio *Astrain acerca del valor y estilo de la «Historia», ésta completa la de Roa en muchos aspectos, contiene noticias muy valiosas, y es punto obligado de referencia, junto con las «Centurias», para la historia de la provincia de Andalucía y de sus hombres en el primer siglo, como lo demuestra su constante utilización.

OBRAS: «Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús» (Roma, IHSI. Granada, Universidad y Fac Teol SJ. Fragmentos en Gallardo 4:501-536); *Nadal* 1:LV-LVII [descripción]. «Elogios de Varones ilustres de la Prov de Andalucía o Centurias» (APT). «Relación de D. de Molina y J. de Santibáñez sobre el viaje de vuelta de la Armada de D. Fadrique de Toledo. Sanlúcar de Barrameda, 4 agosto 1630» (BiblibliotecaRAH, tomo 169, n.° 6).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 5,8-9,14,26*. ASTRAIN 5:103. VALLERY-RADOT 128.

F. B. MEDINA

SANTILLÁN, Luis de. Superior, operario.

N. c. 1570, Lima, Perú. m. 3 junio 1654, Lima.

E. 3 febrero 1587, Lima; o. c. 1597, Lima; ú.v.19 noviembre 1606, Quito (Pichincha), Ecuador.

Destinado a Chile en 1599, fue misionero en Osorno y profesor de filosofía en Santiago. Pasó luego a la viceprovincia del Nuevo Reino de Granada, y estuvo entre los primeros jesuitas en misionar (1607) la región de Tunja (Colombia). La viceprovincia, separada (1605) de la provincia del Perú por la dificultad de ser atendida desde Lima, le eligió procurador, en su primera congregación (1610), con el encargo de pedir al P. General Claudio Aquaviva, que la elevase al rango de provincia.

Fue rector del colegio de Santafé de Bogotá (1612-1618). En respuesta a su petición al P. General Mucio Vitelleschi de ser traspasado a la provincia del Perú para arreglar algunos asuntos familiares en Potosí (Bolivia), fue enviado a Chuquisaca, donde fue rector del colegio San Juan Bautista, y primer rector de la recién fundada Universidad de San Francisco Javier (1620-1627). Llamado a Nueva Granada para ser provincial (1627-1632), siguiendo las directivas del P. General Mucio Vitelleschi, incrementó los ministerios entre negros e indios, y ordenó a los escolares jesuitas aprender lenguas indígenas como requisito previo a la ordenación. Acabado su mandato, volvió a Lima.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 1:660. PACHECO, *Colombia*, 1:608. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía*, 508-510.

J. BAPTISTA

SANTINI, Cândido Albino. Profesor, operario apostólico.

N. 3 febrero 1899, São Valentim (R. G. do Sul), Brasil; m. 11 mayo 1977, Pelotas (R. G. do Sul).

E. 15 marzo 1918, Porto Alegre (R. G. do Sul); o. 28 julio 1929, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1935, Roma.

Estudió dos años en el seminario menor de Pareci y uno de filosofía antes de entrar en la CJ. Cursó dos años de filosofía y dos de teología en Valkenburg (Holanda). Terminó la teología en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se especializó en derecho canónico (1931-1934), y defendió su tesis sobre el *Derecho real del patronato en el Brasil*. Fue ésta la primera tesis defendida según la Constitución Apostólica *Deus Scientiarum Dominus*, que había entrado en vigor aquel año.

De vuelta al Brasil, enseñó derecho canónico, teología moral y pastoral durante treinta años, primero en el seminario central de Rio Grande do Sul en São Leopoldo (1936-1956), y después en el escolasticado Cristo Rey (1942-1966). Al mismo tiempo publicó numerosos artículos sobre su especialidad, en el decenio 1934-1944. Pero más que en la enseñanza e investigación, su actividad se desplegó en múltiples campos de apostolado: retiros y misiones populares, conferencias al clero, capellán militar, dirección del círculo obrero leopoldense (1936-1972), programa radiofónico diario «Hora da Prece» (1949-1975), y la construcción del santuario del Sagrado Corazón y del orfanato *Lar Menina São José*. Fue consultor de obispos y congregaciones religiosas, y no olvidó a los huérfanos y necesitados. La clave para tantas y tan dispares actividades estaba en su espíritu metódico y disciplinado. En su perfil religioso destacaban la pobreza, la abnegación, la alegría y la disponibilidad. Era un típico apóstol moderno, solicitado por mil necesidades en un país de rápido crecimiento y carente de clero.

OBRAS: *De Regio Iure Patronatus in Brasilia* (Porto Alegre, 1934). *Curso de Ação Católica* (Petrópolis, 1938). *O Servo de Deus P. J.B. Reus* (Porto Alegre, [a]1981).

BIBLIOGRAFÍA: Ullmann, R. A., *A Atividade dos Jesuítas de São Leopoldo* (São Leopoldo, 1989) 269-271.

A. Rabuske

SANTIVÁÑEZ, Juan de, véase SANTIBÁÑEZ.

SANTO AGOSTINHO, Francisco de, véase MACEDO, Francisco de.

SANTOS, Ignacio. Misionero popular.

N. 31 julio 1833, Fregeneda (Salamanca), España; m. 14 enero 1908, Valladolid, España.

E. 30 julio 1858, Loyola (Guipúzcoa), España; o. c. 1858; ú.v. 15 agosto 1868, San Juan, Puerto Rico, EE.UU.

Estudió en el seminario de Salamanca y entró en la CJ, siendo ya sacerdote. Después del noviciado, repasó la teología en León. Profesor de dogma y moral en el seminario de Puerto Rico (1862-1871), pasó al colegio de Belén en La Habana (Cuba), donde fue prefecto de estudios, director espiritual y operario hasta 1883. Vuelto a España, fue superior (1884-1889) de la residencia de La Coruña, cargo que no se acomodaba a su carácter un tanto rígido. Luego, fue operario y misionero popular con sede en Santander, e intensificó (1893) esta labor, como compañero asiduo del P. Juan *Conde y, a la muerte de éste, del P. Rafael Vicente. Su labor misional fue la que le proporcionó más fama y éxito, así como los ejercicios espirituales al clero, especialmente en Galicia. Sus pláticas, mesuradas y sencillas, eran buen complemento de los fogosos sermones del P. Conde. Fue muy observante y celoso, diligente en el trabajo y certero en sus consejos. Dejó interesantes escritos sobre sus correrías y métodos misionales.

OBRAS: *Vida del P. Juan Conde S.J.* (Tuy, 1902). *Directorio para dar misiones* (Bilbao, 1903). *Directorio para dar Ejercicios al clero* (Bilbao, 1904). [Noticias de sus ministerios misionales] *Cart edif España* 1 (1900), 2 (1902), 3 (1904).

BIBLIOGRAFÍA: Frías, *Provincia Castilla*, 217-220. Martín, *Memorias*, 2:1068. Revuelta, 2:1359.

M. Revuelta

SANVITALE, Giacomo. Predicador, escritor.

N. 20 febrero 1668, Parma, Italia; m. 5 agosto 1753, Ferrara, Italia.

E. 7 mayo 1683, Bolonia, Italia; o. 1697; ú.v. 15 julio 1701, Verona, Italia.

De familia noble, entró en la CJ y enseñó en varios colegios del norte de Italia: filosofía y matemáticas por seis años, teología dogmática otros seis y teología moral asimismo seis. Pasó sus últimos cuarenta y siete años de vida en Ferrara, como predicador, catequista y escritor de obras de teología, espiritualidad e historia. Hombre de honda formación, fue teólogo del arzobispo, y consejero de sacerdotes y religiosos, así como de nobles y pobres. Por su extraordinaria virtud, se le tuvo por santo. A más de sus obras sobre los *Ejercicios Espirituales* y libros de devoción, escribió contra el rigorismo de Daniele Concina y otros. Defendió a ciertas personas acusadas de rigorismo e, incluso, sostuvo la licitud del chocolate en los días de ayuno —una práctica prohibida por los rigoristas.

OBRAS: *Meditazioni sopra alcune verità cristiane estratte dalle opere di alquanti autori francesi e spagnuoli della Compagnia di Gesù* (Venecia, 1713). *L'anima in traccia del suo ultimo fine... verità solite proporsi da considerare negli Esercizi spirituali* (Venecia, 1714). *Giustificazione di più personaggi e di altri soggetti riguardevoli contro le accuse disseminate a loro pregiudizio* (Lucca, 1743). *Raccolta di molte proposizioni estratte dall'istoria del probabilismo e rigorismo impugnate come opposte al vero...* (Aquilea [Lucca], 1748). *Memorie veridiche... sull'uso del cioccolate in giorno di digiuno* (1748).

BIBLIOGRAFÍA: Guilhermy, *Ménologe, Italie* 2:139-140. Hurter[3] 4:1633-1634. Iparraguirre, *Comentarios* 218-219. Koch 1592. Sommervogel 7:603-615. *DS* 14:343-344. *DTC* 14:1106-1107.

A. Guidetti (†)

SARABIA, José María. Profesor, predicador.

N. 27 mayo 1906, Carrión de los Condes (Palencia), España; m. 13 septiembre 1943, Santander (Cantabria), España.

E. 20 diciembre 1929, León, España; o. 1929, probablemente Comillas (Cantabria); ú.v. 2 febrero 1940, Comillas.

Antes de ingresar en la CJ, había estudiado (1919-1929) en el Seminario y Universidad Pontificios de Comillas, donde obtuvo los doctorados en filosofía y teología. Con el título de Maestro Agregado de la Universidad *Gregoriana (1932-1934), enseñó teología fundamental en la Universidad Pontificia de Comillas hasta 1942, sólo interrumpido (1936-1938) por un año «en dispersión» durante la guerra civil y la tercera probación en La Guardia (Pontevedra). Un cáncer truncó su vida prometedora. Dotado de excepcionales disposiciones para la enseñanza de la teología, lo mismo que para la predicación en todas sus formas, S creyó que debía sacrificar la tranquilidad de una vida de estudio al bien superior del apostolado directo. Su palabra dejó profunda huella en cuantos la oyeron.

OBRAS: «La romanidad de Beda el Venerable», *EstEcl* 14 (1935) 51-74. «Una nueva teoría sobre el origen del Papado», *Gregorianum* 17 (1936) 596-604. *El Evangelio y el mundo de hoy. Luces dominicales* (Santander, 1942). «El Pontificio Seminario de Comillas en sus bodas de oro», *RazFe* 125 (1942) 213-234. «La romanidad en el "Libro de los Estados"», *MisCom* 1 (1943) 27-42.

BIBLIOGRAFÍA: Domínguez, D., *Árbol en flor trasplantado al cielo* (Santander, 1944).

J. Escalera

SARACI, Ndoc (Antonius). Escritor, víctima de la violencia.

N. 6 junio 1875, Shkodra/Scútari, Albania; m. 3 mayo 1947, Scútari.

E. 15 septiembre 1907, Soresina (Cremona), Italia; o. 15 agosto 1915, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1925, Scútari.

Estudió comercio en el instituto San Francisco Javier de su ciudad natal. Desde joven quiso entrar en la CJ, como su hermano menor Zef*, pero, teniendo que cuidar de sus ancianos padres, retrasó su entrada hasta la muerte de éstos. Del noviciado, pasó a estudiar filosofía en Cremona (1909-1910) y en Friuli (1910-1912). Hizo un año de magisterio en el instituto San Francisco Javier de Scútari, y cursó la teología con Zef en Chieri (1913-1916), donde se ordenó junto con éste, y en la Universidad *Gregoriana (1916-1917) de Roma. Dirigió la escuela preparatoria de Piacenza, y volvió (1918) al instituto San Francisco Javier de Scútari.

Practicada la tercera probación (1919-1920) en Florencia (Italia), regresó a Albania, donde, exceptuando el bienio 1933-1935 en Tirana, vivió siempre en Scútari, dedicado a la docencia de la teología moral y la Sagrada Escritura en el seminario. Escribió libros de texto de ciencias en albanés y dirigió *congregaciones marianas. Al sobrevenir el régimen comunista, S tuvo que mendigar por las calles, hasta su muerte, considerada de un mártir.

BIBLIOGRAFÍA: ALDEGHERI, A., «P. A. Saraci», *I Gesuiti* 12 (1947) 27. VALENTINI, G., «La Missione dei Gesuiti e la cultura albanese», *Notizie agli amici* 2 (1975) 17-30.

A. GUIDETTI (†)

SARACI, Zef (Joseph). Profesor, escritor.

N. 15 mayo 1884, Shkodra/Scútari, Albania; m. 16 septiembre 1954, Scútari.

E. 15 octubre 1900, Soresina (Cremona), Italia; o. 15 agosto 1915, Chieri (Turin), Italia; ú.v. 25 marzo 1920, Scútari.

Era hermano menor de Ndoc*, que también fue jesuita. Después del noviciado, continuó en Soresina sus estudios del juniorado (1902-1905) e hizo la filosofía (1905-1908) en Portorè (Kraljevica, Croacia). Tenido el magisterio (1908-1913), en el Instituto San Francisco Javier de Scútari, cursó la teología (1913-1916) con Ndoc en Chieri, donde se ordenó con éste, y en la Universidad *Gregoriana (1916-1917) de Roma. Después de un año como ministro y profesor en Plasencia, hizo la tercera probación (1918-1919) en Florencia.

En 1919 volvió a Albania. Destinado al seminario pontificio de Scútari, desarrolló diversas actividades en el seminario y en el Instituto San Francisco Javier durante unos veinticinco años, interrrumpidos (1924-1926) para trabajar en la «Misión volante» albanesa, con sede en Scútari. Fue director del Mensajero del Corazón de Jesús, y después prefecto de estudios en el Instituto San Francisco Javier. Durante varios años se dedicó a predicar, dirigir *Congregaciones Marianas y enseñar el catecismo. Desde 1936 en adelante volvió al seminario como profesor de teología moral y dogmática, Sagrada Escritura e historia de la Iglesia.

Desde la llegada del régimen comunista a Albania, lo único que se sabe de él es la indicación de «dispersus» con que aparecía en los catálogos de la CJ. Su muerte se considera la de un mártir.

BIBLIOGRAFÍA: SINISHTA, G., *The Fulfiled Promise. A Documentary Account of Religious Persecution in Albania* (Santa Clara, Calif., 1976) 72.

A. GUIDETTI (†)

SARASA, Alfons Antoon de. Predicador, escritor, matemático.

N. 31 octubre 1617, Nieuport (Flandes Occidental), Bélgica; m. 1 julio 1667, Amberes, Bélgica.

E. 8 septiembre 1632, Malinas (Amberes); o. 17 marzo 1646, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 1 noviembre 1650, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Hijo de españoles (su padre había sido jefe de la guarnición española de Nieuport), estudió seis años en el colegio de Malinas antes de entrar en la CJ. Muy capacitado en matemáticas, parece que nunca las enseñó. Fue un predicador renombrado en Bruselas y Amberes. Publicó algunos de sus sermones latinos bajo el título de *Ars semper gaudendi*, donde se muestra un teólogo serio que domina su materia; su primer volumen contenía dieciséis sermones sobre la Divina Providencia y el segundo, veinte acerca del *probabilismo y la formación de la conciencia. Estas provechosas instrucciones tuvieron gran éxito, como prueban sus numerosas reediciones y traducciones. Fue encargado por sus superiores de darle la última mano al aún inacabado «Opus geometricum» de Grégoire de *Saint-Vincent y, con la ayuda de éste (convivían en Amberes en 1649), refutó las objecciones de Marin Mersenne a la metodología del *Opus geometricum* de Saint-Vincent en su *Solutio problematis*, que ha merecido la mención en todas las historias de las matemáticas.

OBRAS: *Solutio problematis a R. P. Marino Mersenno Minimo propositi* (Amberes, 1649). *Ars semper gaudendi* 2 v. (Amberes, 1664-1667).

BIBLIOGRAFÍA: BOSMANS, H., *Alphonse-Antoine de Sarasa* (Bruselas). ROSSO, C., «Trittico per una Teodicea: Sarasa, Maistre, Camus», *Saggi e Ricerche di Letteratura Francese* 10 (1969) 128-148. SOMMERVOGEL 7:621-627. *BNB* 21:389-393. *PIBA* 2:286.

O. VAN DE VYVER (†)

SARASOLA, Simón. Meteorólogo.

N. 13 julio 1871, Baliarrain (Guipúzcoa), España; m. 12 diciembre 1947, San Sebastián (Guipúzcoa).

E. 24 julio 1887, Loyola (Guipúzcoa); o. 1904, Woodstock (Maryland), Estados Unidos; ú.v. 2 febrero 1906, La Habana, Cuba.

Estudiadas las humanidades en Loyola (1889-1890) y Burgos (1890-1892), y la filosofía (1892-1895) en Oña (Burgos), hizo su magisterio (1895-1900) en el colegio de Belén de La Habana, como ayudante en el observatorio meteorológico. Comenzó la teología (1900-1903) en Oña y cursó el último año en Woodstock. La tercera probación la hizo en Poughkeepsie (Nueva York). A su vuelta a Cuba, enseñó (1905-1908) inglés en el colegio de Belén, y pasó a Cienfuegos, donde fundó y dirigió el observato-

rio del colegio (1908-1920). A petición del gobierno de Colombia, estableció en Bogotá el Observatorio Nacional Meteorológico, del que fue director veintidós años (1921-1943). De nuevo en La Habana, se encargó de la dirección del observatorio del colegio de Belén (1943-1947). Llamado por el gobierno español para estudiar las tormentas del mar Cantábrico, murió en San Sebastián. Se distinguió por sus estudios sobre los ciclones del Caribe. Fue condecorado por el gobierno de Cuba a causa de los servicios prestados a la Marina del país.

OBRAS: *Anales del Observatorio del Colegio de Nra. Sra. de Monserrat* (Cienfuegos, Cuba, 1909-1920). *Noticia del nuevo Observatorio, con algunos datos sobre la climatología y el magnetismo en Colombia* (Bogotá, 1924). *Anales del Observatorio Nacional de S. Bartolomé*, 18 t. (Bogotá, 1923-1932). *Los huracanes en las Antillas* (La Habana, [2]1928). *La obra de los católicos y creyentes en las ciencias exactas, físicas y naturales* (Bogotá, 1933). «La predicción de los ciclones en Cuba», *Rev Geofísica* (Madrid, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: ESCOBAR, W., «Centenario del P..., eminente científico jesuita», *RevJav* 76 (1971) 165-169. *Noticias Prov Castilla* (1948) 338-340.

R. GOBERNÁ (†)

SARBIEWSKI, Maciej Kazimierz. Poeta, predicador real.

N. 24 febrero 1593, Sarbiewo (Ciechanów), Polonia; m. 2 abril 1640, Varsovia, Polonia.

E. 25 julio 1612, Vilna, Lituania; o. 3 junio 1623, Roma, Italia; ú.v. 23 septiembre 1629, Vilna.

Estudió humanidades en el colegio de Pułtusk y en la Academia de Vilna antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, hizo filosofía (1614-1617) en Braniewo, enseñó (1617-1620) poética por un año en Kražiai (Lituania) y dos, en el escolasticado de Polotsk en la Rusia Blanca (Bielorrusia). Cursó dos años de teología (1620-1622) en la Academia de Vilna y la terminó (1622-1624) en el *Colegio Romano. Mientras estaba en Roma, fue recibido por Urbano VIII, un poeta y mecenas de las artes, que puso (1623) sobre su frente la corona de laurel. En su estancia en Roma, S dio un giro significativo en su poesía: pasó del panegírico a la lírica clásica.

A volver a su país, enseñó de nuevo en el escolasticado de Polotsk (1626-1627) y en la Academia de Vilna, donde fue profesor de retórica (1627-1628), filosofía (1628-1631) y teología escolástica (1631-1635). Nombrado predicador real, S mantuvo este cargo hasta su muerte.

Aunque su poesía lírica sigue el estilo de Horacio, S aportó nuevas ideas al panegírico en lo religioso y político. En sus poemas, estimuló la cruzada contra los turcos, celebró la victoria de Jan Karol Chodkiewicz en Chocim (1621) y describió la belleza natural de su tierra nativa. Su forma favorita era la lírica inspirativa; su única producción épica fue *Lechiada*, de la que sólo se conserva un fragmento del libro XI. Sus manuscritos sobre teoría poética circularon a través de Europa y fueron comúnmente usados por los profesores en colegios jesuitas y no-jesuitas. Se han publicado en el siglo XX.

Su poesía tuvo una enorme influencia en la Europa Oriental y Occidental. La lista de las ciudades que la publicaron indica su amplia distribución y acogida: Colonia (1625), Vilna (1628), Amberes (1630), Roma (1643), Dijon (1645), Milán (1646), París (1648), Londres (1648), Wrocław (1665), Venecia (1665), etc. Entre sus admiradores había protestantes, como Hugo Grotius, y sus poesías reemplazaron por algún tiempo a las de Horacio en la Universidad de Oxford. En Europa Oriental, S era el poeta más citado en los manuales, incluso en el colegio ortodoxo de Kiev (Ucrania), que controlaba la educación en las escuelas rusas, incluida Moscú. Su lírica se tradujo al inglés, alemán, francés, italiano, holandés, checo, polaco y lituano. Este entusiasmo continuó a lo largo de los siglos XVIII y XIX; S era el poeta modelo y generalmente reconocido como una autoridad en teoría poética.

OBRAS: *Lyricorum libri tres* (Colonia, 1625). *Lyricorum libri IV* (Amberes, 1646). *Odae* (París, 1665). *Horatio Sarmaticus* (Colonia, 1721). *Carmina* (París, 1791). *Poemata omnia* (Stara Wieś, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: DIEL, J. B., «Matthias Kasimir Sarbiewski, der Vorgänger Balde's», *StML* 4 (1873) 159-172, 343-357; 5 (1873) 61-76, 365-377. *M. C. Sarbievius in cultura Lithuaniae, Poloniae, Europae. Materies conventus scientifici internationalis* (Vilna, 1998). MERTZ-MURPHY 1-51. MYCINSKI, J., «Les debuts des jésuites en Pologne et Mathias Casimir Sarbiewski, S.J.», *Mélanges de Science Religieuse* 32 (1975) 103-111. POLGÁR 3/3:159-166. SINKO, T., *Poetyka Sarbiewskiego* (Cracovia, 1918). SOMMERVOGEL 7:627-646. STAWECKA, K., «Maciej Kazimierz Sarbiewski jako prozaik», *Roczniki Humanistyczne* 31 (3, 1983) 101-123. ÍD., «"Instar Dei Poeta" w teorii Sarbiewskiego», *Roczniki Humanistyczne* 32 (1, 1984) 147-162. STIGLMAYR, J., «Matthias Kasimir Sarbiewski», *StZ* 94 (1918) 646-648. WARSZAWSKI, J., *Mickiewicz uczniem Sarbiewskiego* (Roma, 1964). ÍD., «*Dramat Rzymski*» *Macieja Kazimierza Sarbiewskiego*, *TJ* (Roma, 1984). *Nowy Korbut* 3:208-216. *BBKL* 8:1357-1361. *LE* 26:491-493. *LTK* 9:326-327. *NCE* 12:1084. *PSB* 179-184.

L. PIECHNIK

SARREIRA, Raúl Dias. Superior, misionero, escritor.

N. 6 noviembre 1889, Ponte do Rol (Torres Vedras), Portugal; m. 11 abril 1968, Vila Coutinho, Mozambique.

E. 30 julio 1906, Barro (Torres Vedras); o. 30 julio 1920, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1922, La Guardia (Pontevedra), España.

Entró en la CJ tras acabar sus cursos en el colegio de Campolide de Lisboa. Estudió humanidades (1908-1910) en Barro, filosofía (1910-1912) en Gemert (Holanda), física y matemáticas (1912-1915) en Innsbruck (Austria) y la teología (1916-1920) en Oña.

Desde 1921, fue profesor de física y matemáticas de los escolares jesuitas en Santa María de Oya (España) y de los alumnos del colegio de La Guardia. En 1924, añadió a su tarea docente la de promotor de las *congregaciones marianas en Portugal, y director del *Mensageiro de Maria*, que volvió a publicarse desde ese año. Nombrado rector (1931) del co-

legio de La Guardia, cuando, a los pocos meses fue disuelta la CJ en España, trasladó el colegio a Portugal y lo instaló (7 marzo 1932) en el Hotel das Termas, en Caldas da Saúde (Santo Tirso). Fue rector (1936-1940) del Instituto de Filosofía de Braga al tiempo que enseñaba física, química y cuestiones filosóficas relacionadas con las ciencias. Superior de la Casa de Escritores de Lisboa (1940-1943), fue redactor de la revista *Brotéria*, capellán de la cárcel, y asesor de los *boy scouts* y de la Conferencia de San Vicente de Paúl.

En 1943 partió para la misión de Zambeza (Mozambique), donde fue superior del puesto misional de Boroma (1943-1947), de toda la misión (1948-1951) y vicario general de la diócesis de Tete (1964-1968). Impulsó la creación de nuevos puestos misionales. Fue también director y profesor de la Escuela Normal de Boroma, para la formación de profesores y catequistas. Desde su llegada a África, se interesó por descubrir los vestigios de los antiguos misioneros, y recogió abundante información. Tenía un conocimiento profundo de la historia de los pueblos y tribus de África, sobre cuyos temas era consultado por especialistas de Rodesia (Zimbaue) y África del Sur. Fue miembro de la Sociedad de Estudios de Mozambique. Colaboró con artículos científicos en *Brotéria* y otras revistas piadosas y misionales.

OBRAS: [Cartas desde Zambeza, 1943-1944], *Arquivo da Provincia de Portugal* 4 (1945) 118-132. «O Zambeze português na civilização africana», *Brotéria* 51 (1950) 391-404. *Brotéria-Índices* (1923-1962), 66.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 27:770s (bibl.)

J. Vaz de Carvalho

SAS, Józef. Historiador, escritor.

N. 4 abril 1868, Brody, Ucrania; m. 24 julio 1931, Truskawiec, Ucrania.

E. 1 agosto 1884, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 15 julio 1895, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1903, Chirov, Ucrania.

Después de estudiar filosofía (1888-1891) en Tarnopol (Ucrania) y teología (1892-1896) en Cracovia, se especializó (1896-1899) en historia en la Universidad Jagellona de Cracovia. Desde 1899, enseñó historia y geografía en la escuela normal de Chirov, de la que fue, además, director (1920-1925). Publicó artículos sobre predicadores jesuitas (Aleksander Lorencowicz, Tomasz *Młodzianowski y Piotr *Skarga), la situación jurídica de los jesuitas en Rusia Blanca (Bielorrusia) durante la *supresión de la CJ (1773-1814) y de la historia de la provincia jesuita de Galitzia.

OBRAS: «Początki chyrowskiego kolegium», *Nasze Wiadomości* 2 (1906-1909) 221-238, 343-353, 493-502. *Anatole France w sprawie Joanny d'Arc* (Cracovia, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/3:167. Poplatek, J., «Praca pisarska Ks. Józefa Sasa, T.J.», *Przegląd Chyrowski* 39 (1931) 206-215. «Ś.p. O. Józef Sas, T.J.», *XXXVIII Sprawozdanie Zakładu Naukowo-Wychowawczego OO. Jezuitów w Bąkowicach pod Chyrowem za rok szkolny 1931/32* (Chirov, 1932) 41-44. «Ks. Józef Sas, T.J.» *Roczniki Katolickie* 10 (1932) 385-387. «Ostatnie chwile O. J. Sasa, T.J.», *Nasze Wiadomości* 10 (1931-1934) 94-96. *PSB* 35:242-243 *SPTK* 7:77-78.

L. Grzebień

SASIA, Joseph C. Misionero, provincial, escritor.

N. 27 abril 1842, Venasca (Cuneo), Italia; m. 7 octubre 1928, Santa Clara, California, EE.UU.

E. 14 agosto 1866, Mónaco; o. 6 abril 1877, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1882, San Francisco (California).

Estudió en el seminario diocesano de Turín antes de entrar en la CJ. Tres años después, fue enviado (1869) a la misión de California y, tenido un año de aprendizaje de inglés en Santa Clara, enseñó (1870-1875) en St. Ignatius College de San Francisco. Hechas la teología (1875-1878) en Woodstock College y la tercera probación (1879-1880) en Santa Clara, regresó a enseñar en St. Ignatius College.

Dos veces presidente de St. Ignatius College (1883-1887, 1908-1911), reedificó la iglesia de la institución, destruida en el terremoto de 1906. Fue el superior (1888-1891) de la misión de California en el tiempo del conflicto entre los jesuitas nacidos en América y los italianos. Ambos grupos discrepaban sobre el grado de adaptación de las costumbres europeas a las circunstancias americanas, así como si la misión de California debería separarse de la provincia de Turín. Es probable que el deseo de diferir tal separación moviese a los superiores mayores a nombrar a S, fácil en su trato con los jesuitas americanos, como provincial (1894-1899) de la provincia de Turín. Al concluir su mandato, volvió a California y trabajó en las parroquias jesuitas de San Jose y San Francisco.

Escribió muchos opúsculos piadosos, a más del libro *The Future Life*, y tradujo *Cours d'apologétique chrétienne* de W. Devivier, que se usó frecuentemente como libro de texto en los colegios católicos del oeste de Estados Unidos.

OBRAS: *The Future Life according to the Authority of Divine Revelation, the Dictates of Sound Reason, and General Consent of Mankind* (Nueva York, 1918).

BIBLIOGRAFÍA: Monti, A., *La Compagnia di Gesù nel territorio della provincia Torinese.* (Chieri, 1920) 5:494-505. Riordan, J. W., *The First Half Century of St. Ignatius Church and College* (San Francisco, 1905). «The Golden Jubilee of the Rev. Joseph C. Sasia, S.J.», *WL* 45 (1916) 418-420.

G. L. McKevitt

SATŌ (SHUNPŌ), Miguel. Beato. Mártir.

N. c. 1590, región de Owari (Aichi), Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 21 marzo 1621, Suzuta (Nagasaki).

Era nieto de Luisa, luego religiosa de una congregación de Miyako (actual Kyōto), fundada hacia 1601 por Naitō Julia, e hijo de Shinhachi Miguel. Antes de que S naciera, sus padres hicieron voto de dedicarle al servicio de la Iglesia. A los seis años era acólito y a los nueve dedicaba el día a la iglesia de Miyako, donde aprendió a leer y escribir. En 1602,

entró en el seminario, que se había mudado a Arima después del gran incendio de Nagasaki (27 octubre 1601). Tras estudiar unos años, acompañó como *dōjuku* a algunos padres, y luego fue destinado a la iglesia de Miyako como sacristán. En el destierro de 1614, S pasó a *Macao, pero se le permitió (1617) volver a Japón y dejar su estado de *dōjuku*, para unirse al grupo de ermitaños de *Kyūni Antonio.

Fue primero a Miyako, donde Bento *Fernandes le pidió (1618) que siguiese ayudando a los misioneros como antes, pero S objetó que tenía hecha la promesa de retirarse a la soledad con sus antiguos compañeros *dōjuku* hasta que hubiera paz. Al morir su madre, se despidió de su padre y hermanos, y fue a Nagasaki. Al principio de 1619 ya estaba viviendo en el retiro del monte, a media legua de la ciudad, camino de Himi. Medio año más tarde, los encerraron en la cárcel vecina al confiscado colegio-noviciado de Todos los Santos. En ella los visitó *Ishida Antonio para oír sus confesiones y animarlos. Los cuatro pidieron por su medio al viceprovincial Mateus de *Couros la admisión en la CJ. En el invierno de 1620 los trasladaron a la cárcel de Suzuta, en Ōmura, donde estaban el P. Carlo *Spinola y otros religiosos. Los ermitaños empezaron su noviciado el 21 marzo 1621. Un año y medio más tarde, tras emitir sus votos del bienio por adelantado, dieron sus vidas en la hoguera. Su coetáneo João *Rodrigues Giram consignó en un documento el apellido Satō de Shunpō. Fueron beatificados por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 34* 188, *35*, *37*, *38*, *60* 239v y ss.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 150. BOERO, *Relazione* 73. CARDIM, *Fasciculus* 85-86. *MonIap* 1:1298. SCHÜTTE 1008. STREIT 5:466-474. *Varones ilustres* ²1: 634-635.

J. RUIZ-DE-MEDINA

SATÓ SERRA, José. Misionero, superior.

N. 3 abril 1815, Manresa (Barcelona), España; m. 16 junio 1882, Buenos Aires, Argentina.

E. 14 diciembre 1827, Madrid, España; o. 2 septiembre 1838, Buenos Aires; ú.v. 19 marzo 1854, Montevideo, Uruguay.

Entrado en la CJ a los doce años de edad, hizo el noviciado, y estudió humanidades (1829-1832) y filosofía (1833-1834) en el *Colegio Imperial de Madrid. Se hallaba allí cuando la llamada *«matanza de frailes» del motín del 17 julio 1834, en el que fueron asesinados diecisiete jesuitas. En 1835, enseñó humanidades en Manresa y, enviado a Roma, acabó sus estudios de filosofía (1836-1837) y empezó los de teología (1838). Destinado a Argentina, se ordenó sacerdote a los dos meses de llegar, y prosiguió sus estudios teológicos. Disuelta la CJ en Argentina en 1841, estuvo de operario en Porto Alegre (Brasil). En 1847, pasó a Montevideo y fue superior de la Misión Paraguaya (dependiente del la provincia de España) desde el 5 agosto 1856; trasladó (1859) la sede del gobierno de la Misión a Buenos Aires. Dejado el cargo en 1861, fue operario en el colegio del Salvador (1861-1874) y rector del Seminario Regina Martyrum (1874-1882). Gracias a su empeño se construyó la iglesia del Salvador y se rehizo el colegio, incendiado en 1875. P destacó por su interés en la formación de los sacerdotes diocesanos, así como por su labor apostólica, en especial entre los residentes ingleses e irlandeses.

BIBLIOGRAFÍA: HERNÁNDEZ, *Reseña* 274-276. ISERN, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1936) 241-294. PÉREZ, *Compañía restaurada* 132, 408-410. SOMMERVOGEL 7:655.

H. STORNI

SAULTEMOUCHE, Guillaume. Beato. Mártir.

N. c. 1557, Saint-Germain l'Herm (Puy-de-Dôme), Francia; m. 7 febrero 1593, Aubenas (Ardèche), Francia.

E. 1579, Verdún (Meuse), Francia; ú.v. 1590, París, Francia.

Aunque la información sobre su vida es especialmente escasa y vaga, se sabe que había nacido en una familia de modestos comerciantes, probablemente de origen italiano. Mientras se preparaba para entrar en la CJ como hermano, trabajó como doméstico en los colegios jesuitas de Billom y París. En este último vivió, al menos por algún tiempo, con Jacques *Salès, su futuro compañero de martirio. Algunos documentos indican que S era zapatero, y poco después de entrar en la CJ, fue enviado a Pont-à-Mousson (1580-1584) como portero de la residencia de estudiantes. De 1586 a 1587 estuvo en Verdún y después en la casa profesa de París. De vuelta a su provincia en otoño 1591, fue portero en el colegio de la Trinité en Lyón. Aproximadamente un año más tarde marchó a Tournon, donde le había precedido Salès. Cuando éste fue enviado para predicar los sermones de adviento a Aubenas, S fue con él como compañero. Los dos fueron martirizados el 7 febrero 1593.

Los breves documentos que se conservan sobre S realzan su paciencia inalterable y su bondad en las más difíciles circunstancias, incluso cuando era objeto de insultos y malos tratos. Hablan también de su profunda devoción al Santísimo Sacramento y de su espíritu de mortificación, que le llevaba a exclamar con ingenuidad: «Aguanta, carne, aguanta.»

BIBLIOGRAFÍA: BLANC, J., *Les martyrs d'Aubenas* (Valence, 1906). D'ARIA, F. M., *I beati Giacomo Sales e Guglielmo Saltamochio, martiri dell' Eucaristia* (Roma, 1926). L. DE ECHEVERRÍ et al. (ed.), *Año cristiano* 4 v. (Madrid, 1959) 1:348-351. FOUQUERAY 2:325-343. PERROY, H., *Deux martyrs de l'Eucharistie* (Lyón, 1926). POLGÁR 3/3:167. TYLENDA 11-15. *Catholicisme* 1:1008s. *BS* 11:578-580. *LTK* 1:1002.

H. DE GENSAC

SAUNE. Henri de Lespinasse de. Misionero, obispo.

N. 7 julio 1850, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 7 agosto 1929, Antananarivo, Madagascar.

E. 1 febrero 1876, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Pau; ú.v. 2 febrero 1895, París, Francia; o.ep. 18 febrero 1900, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

Ingresó en la Escuela Politécnica, donde fue condiscípulo del futuro mariscal Joseph Joffre. Sus dos años de Escuela fueron interrumpidos por la guerra franco-prusiana de 1870. Terminada ésta, estaba a punto de ascender a capitán de artillería cuando entró en la CJ, donde le habían precedido dos hermanos, Xavier y François. Cursó dos años (1877-1879) de filosofía en Vals y Toulouse, donde se licenció (1881) en ciencias matemáticas. Después de la teología (1881-1885) en Uclés (España), fue rector del colegio (1886-1893) y superior de la residencia de Burdeos (1895-1898), y rector del colegio de Montpellier (1898-1899).

Con sorpresa un tanto desconcertante, fue nombrado (1899) obispo auxiliar de Jean-Baptiste *Cazet, en Tananarivo (Antananarivo). Consagrado en la India, llegó a Madagascar el 30 marzo 1900. Durante once años se entregó con ahínco al estudio de la lengua malgache y sus costumbres, y recorrió a caballo los puestos de misión de su inmensa diócesis. Por jubilación de Cazet, fue nombrado (agosto 1911) vicario apostólico del Madagascar central. Propuso a Roma la división del territorio, creándose el vicariato de Fianarantsoa y la prefectura apostólica de Antsirabe. Fundado (1916) el seminario de Tananarivo, sus esfuerzos por la promoción del clero nativo culminaron en la ordenación (1925) de los nueve primeros sacerdotes malgaches. Creó más de doscientas cristiandades, y se duplicó el número de fieles. En 1927, la disminución de sus fuerzas le hizo pedir el relevo; le sucedió Étienne *Fourcadier. Renunciando a un retiro en Toulouse, se quedó en una parroquia de Tananarivo. A su muerte, la multitud desfiló ante su féretro durante dos días. Si la sobria precisión de sus sermones y cartas pastorales recordaba su formación científica, se supo ganar a la gente con su caridad y modales sencillos, unidos a su distinción de cuna.

OBRAS: *Chez les Malgaches-Hovas* (Lyón 1902). *Quinze jours à Alasoura* (Abbeville 1903). *Leçons de choses pour l'enseignement religieux de mes malgaches* (Abbeville 1907).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites* 2:547s. Íd., *Tananarive* 106, 115-130. *DHGM* 331. Duclos 240. *Hommes et destins* (1979) 3:296-299. *Mission de Madagascar* (1928-1929) 183-199. Streit 18:753s.

P. Duclos (†)

SAUSSIÉ, Auguste. Matemático.

N. 1 abril 1826, Brognon (Côte-d'Or), Francia; m. 9 abril 1914, Antoing (Hainaut), Bélgica.

E. 28 septiembre 1852, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1858, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1870, Metz (Moselle), Francia.

Después de estudiar en el instituto de Dijon, entró con dieciséis años de edad en la École Navale, de la que se graduó el segundo de su clase. Habiendo navegado ocho años por los mares, ascendió (1848) a alférez de navío y, cuatro años más tarde, ingresó en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó matemáticas superiores por casi cincuenta años en Metz y, desde 1863, en Sainte-Geneviève (calle des Postes) de París. Tuvo gran éxito en preparar a miles de alumnos para la École Polytechnique y otras importantes escuelas. Como consecuencia de los decretos Ferry de 1880, marchó al exilio (1883), con otros jesuitas, de St. Hélier en Jersey (Islas del Canal) y enseñó matemáticas en la Escuela naval y luego en el teologado jesuita. Al regresar a Francia, estuvo un año en Lille y volvió a la docencia en Dijon (1888-1893), Reims (1893-1897), Lille (1897-1901) y, finalmente, en Antoing. Entre sus publicaciones hay tratados, muchas veces reeditados, de aritmética, álgebra y geometría.

OBRAS: *Algèbre élementaire* (París, 1885). «Les origines de la Rue des Postes», *Hors de France* 15 (Antoing, 1913) 302-307.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 241. Esclaibes, R. d', *Le R. P. Saussié* (Jersey, 1921). Joly, L., *Quinze ans à la Rue des Postes (1880-95). Souvenirs* (París, 1909).

H. Beylard (†)

SAUTIER, Charles. Director del Seminario, misionero.

N. 3 octubre 1886, Magland (Haute-Savoie), Francia; m. 27 marzo 1960, Beirut, Líbano.

E. 18 noviembre 1903, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 8 diciembre 1917, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1923, Beirut.

Estudió filosofía (1907-1910) en Saint-Hélier de Jersey (Isla del Canal). Hizo magisterio en Beirut (1910-1913) y estudió teología (1913-1921), interrumpida por la I Guerra Mundial, en Hastings. Fue destinado a la misión del Próximo Oriente en 1922, donde permaneció hasta su muerte. Sub-director (1923-1925) y director (1925-1947) del Seminario Oriental (interritual) de la Université Saint-Joseph de Beirut, tuvo que seguir en el cargo cuando fue superior de la Misión de Siria (1933-1936). Rector (1936-1938) de la Universidad, fue finalmente padre espiritual (1947-1960) del seminario menor Central Saint-Maron en Ghazir.

Dedicó su vida sacerdotal casi entera a la formación de futuros sacerdotes para el Líbano y Siria, así como para Egipto. Los quería hombres de oración y entregados al bien de las almas, los formaba cuidadosamente con sus instrucciones, la dirección espiritual y experiencias apostólicas en los días de asueto y durante las vacaciones. Seguía su interés por ellos visitándolos regularmente, con una abundante correspondencia, y ayudándoles a conservar y profundizar en sus estudios teológicos y pastorales. «Cuando había logrado que fuésemos sacerdotes», decía un obispo, «entonces se sentía más que nunca responsable de nosotros». Superior de la misión, dio gran importancia a la obra emprendida, en el país alauita, a las pequeñas escuelas primarias de la montaña libanesa, a la composición de obras por escritores jesuitas de lengua árabe (Louis *Maalouf, Raphael *Nakhla, Khalil *Eddé) y a los contactos con los cristianos separados.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 283s. Lanversin, F. de, «Le P. Charles Sautier», *NPPO* (1960) 43-49.

H. Jalabert (†)

SAUTU URIARTE, Cándido Julián. Misionero popular.

N. 4 septiembre 1858, Murguía (Álava), España; m. 1 marzo 1938, Roma, Italia.

E. 14 febrero 1875, Poyanne (Landes), Francia; o. 1889, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1893, Burgos, España.

Antes del noviciado, había estudiado en el colegio jesuita de Orduña (Vizcaya). Cursada la filosofía (1880-1883) en Carrión de los Condes (Palencia), enseñó humanidades (1883-1886) en Loyola (Guipúzcoa) y un año en Oña (Burgos). Hizo tres años de teología (1887-1889) en Innsbruck y el cuarto (1889-1890) en Oña.

Como profesor de retórica de los jóvenes jesuitas en Burgos (1890-1899) y Oña (1899-1901) demostró excepcionales dotes de humanista, crítico literario y orador, pero tenía incapacidad psicológica para escribir nada propio, como se vio en los pocos meses que pasó en Bilbao (1901) como director de *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Tampoco dominaba la predicación de circunstancias o de aparato.

Donde desarrolló todo su valer fue en las *misiones populares, a las que se entregó intensamente desde 1903 a 1924. Recorrió veinte provincias españolas en las que dio 746 misiones, generalmente de una semana íntegra; dirigió, además, treinta y dos semanas de ejercicios a comunidades religiosas y al clero secular. Carácter fuerte y apasionado, se dio por entero a su ministerio que le ocupaba todo el día. Dormía siempre en el suelo y comenzaba la jornada con más de dos horas de oración, en parte con los brazos en cruz. Sus compañeros de misión publicaron en las *Cartas edificantes de la Asistencia de España* (desde 1904) y en las de la *Provincia de Castilla* (desde 1912) amplias reseñas de sus trabajos, sobre todo de sus instrucciones catequísticas, en las que era un maestro.

En 1925, perdió por completo la voz y fue enviado a la Curia generalicia de Roma (1926), donde se dedicó a trabajos de clasificación de documentos y archivo. Muy estimado por todos, el P. General Wlodimiro Ledóchowski lo eligió como su confesor.

OBRAS: «La Consagración del siglo XX a Jesucristo», *El Mensajero* 31 (1901) 3-16. *Una doctrina del P. Sautu, copiada del natural por el P. A. Macua* (Bilbao, 1921. Cf. Ogara, 175-187). «Sermones y pláticas», cf. Ogara, 227-258.

BIBLIOGRAFÍA: *Memorabiblia* (1938) 615-618. OGARA, F., *Un insigne misionero popular. Vida admirable del P...* (Buenos Aires, 1951). MARTÍN, *Memorias* 2:1069.

J. L. URRUTIA / J. ESCALERA

SAUVAGE, Henri Michel. Operario, superior, escritor.

N. 19 mayo 1704, Verdún (Meuse), Francia; m. 23 octubre 1791, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 14 mayo 1723, Nancy; o. 1735, probablemente Laon (Aisne), Francia; ú.v. 15 agosto 1738, Bar-le-Duc (Meuse).

Había cursado dos años de filosofía antes de entrar en la CJ. Como jesuita, enseñó ocho años de humanidades y dos de matemáticas. Fue misionero itinerante por cuatro años, ayudante del maestro de novicios en Nancy por dos, y ministro en varios colegios, entre ellos Laon y Langres, por dieciséis. Fue el último rector (1767-1768) del colegio Saint-Nicolas-de-Port, cerca de Nancy en el ducado de Lorena, de donde fueron expulsados los jesuitas en 1768.

En 1755, publicó *La Réalité du Projet de Bourg-Fontaine*, en el que contendía que la historia del «proyecto» no era una fábula polémica sino una realidad, a saber, que un grupo de jansenistas, reunidos (1621) en el monasterio de Bourg-Fontaine cerca de Soissons, conspiró para sustituir la fe católica tradicional con el *jansenismo. Arguyendo con belicosidad, señaló lo que había pasado de hecho, y concluyó que se había dado por tanto una conspiración. S expuso los puntos de vista jansenistas sobre el perdón de Cristo, su oposición a la comunión frecuente, su rechazo a aceptar las decisiones oficiales de la Iglesia, y así sucesivamente; llegó hasta llamar «deísta» al grupo de Bourg-Fontaine. La exposición que S hizo de la doctrina católica frente al jansenismo habría sido más eficaz sin aludir a la legendaria asamblea, que usa como una estructura (que con muchos creía ser real). La historiografía posterior acepta como probables muchas sesiones de estrategia entre los jefes jansenistas, pero juzga improbable el marco hipotético de la conspiración de 1621.

Los jansenistas atacaron vehementemente su obra y lograron que el *parlement* de París la condenase. A pesar, o por causa del escándalo, *La Réalité* fue traducida por lo menos a otros cinco idiomas europeos. Durante los decenios de los sesenta y setenta del siglo XVIII, S, mientras residía en Nancy, en el ducado de Lorena, escribió respuestas a las entonces frecuentes publicaciones contra los jesuitas. Se le atribuye la autoría de una obra anónima, publicada en París en 1777, que informaba sobre los interrogatorios sufridos por el P. General Lorenzo Ricci y sus asistentes, encarcelados en el Castel Sant'Angelo tras la *supresión de la CJ (1773). También se creen suyas las *Lettres d'un Anglois, sur la Vie de Clément XIV, par M. Caraccioli* (París, 1776) y *Suite des Lettres...* (París, 1777). Su hermano Théodore-Ignace (1699-1782) fue también jesuita.

OBRAS: *La Réalité du Projet de Bourg-Fontaine démontré par l'exécution* 2 v. (París, 1755). *Le Oui et le Non, ou Lettres sur la procédure faite contre les Jésuites au Château Saint-Ange* (París, 1777).

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., *Les Jésuites de la Légende*, 2 v. (París 1906-1907) 1:327, 428. SOMMERVOGEL 7:671-674.

C. E. O'NEILL

SAWANO, Chuan, véase FERREIRA, Christovão.

SAYÓS GRAELLS, Julián. Superior, formador de jesuitas.

N. 17 febrero 1908, Ripoll (Girona), España; m. 5 diciembre 1988, Cochabamba, Bolivia.

E. 3 septiembre 1923, Gandía (Valencia), España; o. 30 julio 1936, San Remo (Imperia), Italia; ú.v. 15 agosto 1941, Barcelona, España.

Hizo sus estudios de juniorado (1925-1929) en Veruela (Zaragoza), y dos años de filosofía (1929-1931) en el Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona). Disuelta la CJ por la II República Española, hizo el tercero (1931-1932) en Aalbeck (Holanda), donde se estableció el Colegio Máximo de la provincia de Aragón. Vuelto a Barcelona, formó parte (1932-1933) de uno de los «coetus» clandestinos durante la dispersión. De nuevo en Aalbeck, estudió dos años de teología (1933-1935) y, trasladado a San Remo, cursó los dos últimos (1935-1937). Hizo la tercera probación (1937-1938) en Morialmé (Bélgica), y obtuvo el doctorado (1938-1940) en moral por la Universidad *Gregoriana de Roma.

Destinado a Sarriá, enseñó teología fundamental y fue ministro de teólogos (1940-1941) y rector (1941-1944). Maestro de novicios en Veruela (1944-1947) y un año rector en el Colegio San José de Valencia, fue nombrado (16 julio 1948) primer provincial de la recién creada provincia tarraconense, que comprendía Cataluña, Valencia y Baleares y la misión de Bombay (India). El 25 diciembre 1950 el P. General Juan Bautista Janssens erigió la viceprovincia de Bolivia-Paraguay, segregando ambas naciones de la provincia argentina, de la que formaban parte, y la confió a la provincia tarraconense. En 1951 S visitó Bombay, Bolivia y Paraguay. Con el objeto de reforzar en esos sitios las obras ya existentes y fundar otras nuevas, cerró las residencias de Tarragona y Girona, y el Instituto Comercial La Inmaculada de Barcelona. Durante su provincialato destinó más de 200 jesuitas a la misión de Bombay y a la viceprovincia de Bolivia-Paraguay. Ambas medidas (el cierre de casas y el envío de tanto personal, sobre todo de estudiantes) le ocasionaron críticas y resistencia en su provincia.

El 4 julio 1954 fue nombrado viceprovincial de Bolivia-Paraguay. Habiendo pasado el Paraguay en 1958 a depender de la provincia de Andalucía, S comenzó un nuevo período de gobierno como viceprovincial de Bolivia el 31 julio 1958, cargo que desempeñó hasta 1960. Destinado al noviciado de Santa Vera Cruz (Cochabamba), fue maestro de novicios e instructor de tercera probación de sacerdotes (1967-1968) y de hermanos de las dos Asistencias de América Latina (1960-1968). Estuvo (1969-1976) en la residencia de Cochabamba como operario y vicario episcopal de religiosas de la diócesis. Tras su superiorato (1977-1983) en la comunidad de Santa Vera Cruz en Cochabamba, volvió a la residencia mayor de la ciudad hasta su muerte. Desde 1977, enseñó la historia de la CJ en el noviciado de Cochabamba.

Su gobierno marcó un hito en la historia de la CJ en Bolivia por el dinamismo mostrado en la fundación del noviciado, la apertura de casas en las minas y áreas rurales, y en la formación de los escolares jesuitas. Se caracterizó por su profundo amor al Papa y el estudio asiduo de los documentos de la Iglesia y de la CJ. Publicó un libro dedicado a la memoria de sus padres.

OBRAS: *La familia Sayós-Graells. Obsequi de pietat filial* (Barcelona, 1936). «Jesuitas españoles a Bolivia y Paraguay. Cartas del R. P. Julián Sayós, S.J.», *Revista Jesuitas* (Barcelona, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: Menacho, A., «P. Julián Sayós Graells, S.J.», *Diáspora. Noticias Viceprovincia de Bolivia* 149 (3 febrero 1989) 10-18. Parola, L., *Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en el Paraguay, 1927-1969* (Asunción, 1973) 228, 226, 519-520.

J. Baptista

SCAMMACCA, Ortensio. Dramaturgo.

N. 2 (22) octubre 1565, Lentini (Siracusa), Italia; m. 22 enero 1648, Palermo, Italia.

E. 1 mayo 1582, Mesina, Italia; o. 1597, Mesina; ú.v. 5 octubre 1605, Palermo.

Hecho el noviciado, S siguió en Mesina el resto de sus estudios jesuitas, así como el magisterio, durante el cual enseñó hebreo, humanidades y filosofía. Tras la tercera probación en Palermo y un año de docencia en Caltanissetta, volvió a Mesina (1601). Más tarde enseñó en Palermo (1606-1607), en el escolasticado de Caltanissetta (1609-1611), y al menos un año en Siracusa. Enviado a Palermo, S permaneció en esta ciudad hasta su muerte: confesor en la casa profesa (1613-1617), profesor y ayudante del maestro de novicios en el noviciado (1617-1619, 1621-1624), confesor de los alumnos en el colegio (1619-1621), así como consultor (1624-1627), profesor de Sagrada Escritura (1627-1629), tutor privado de humanidades de algunos jesuitas (1629-1634) y confesor.

De memoria prodigiosa, S conocía muchas lenguas, incluso semíticas, y poseía una cultura humanística no común, pero sin las dotes pedagógicas necesarias. Relevado de la enseñanza, tuvo el tiempo para escribir y pulir sus tragedias, hechas según los cánones aristotélicos, en cinco actos (sin entreactos que distrajesen), con cantos y danza. De las cuarenta y cinco que se conservan, once son adaptaciones e imitaciones de tragedias griegas, y treinta y cuatro originales, sacadas de la Biblia y de la historia civil o de la Iglesia. Editadas en catorce volúmenes, los nueve primeros (1632-1639) fueron anónimos, puesto que el P. General Mucio Vitelleschi no permitía que se publicaran bajo el nombre de un jesuita, por estar «in verso volgare».

Fue mérito de S escribir en italiano; así su obra llegó al pueblo, y no sólo a sus colegas, para quienes era obligatorio el latín. Presentó al público culto tragedias clásicas para servir de modelo de vida en todos sus sectores, incluso el femenino; escritas en un lenguaje poético sencillo, distante de los excesos de estilo del siglo xvii. Pese a cierta verbosidad y una forzada adhesión a los canónes aristotélicos, superó a los trágicos de su tiempo por el número de obras, fluidez de versificación, penetración psicológica y fuerza dramática.

OBRAS: *Delle tragedie sacre e morali* 14 v. (Palermo, 1632-1648).

FUENTES: ARSI: *Ital. 5* 108; *Sic. 7* 229v, *10* 223v, 439v, 447v, *60-61*, *62* 12, 221, *63* 16v, 191v, 304, *65* 18v, 222v, *155-156*. Archivo de Palermo (SJ): *Hist. 1* 2v, 88.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA, 2:509-512. D'AGATA, A. B., *Le tragedie di Ortensio Scammacca* (Siracusa, 1910). DONZELLI, D., «Le tragedie di Ortensio Scammacca», tesis doc. (Istituto Universitario di Magistero di Catania, 1974-1975). MISTRETTA, S., «Il teatro gesuitico e le tragedie del P. Ortensio Scammacca», tesis doc. (Universidad de Palermo, 1936-1937). MONGITORE 1:294. NATOLI, L., *Hortensio Scammacca e le sue tragedie* (Palermo, 1885). SACCO MESSINEO, M., *Il martire e il tiranno. O. Scammacca e il teatro tragico barocco* (Roma, 1988). SOMMERVOGEL 7:684-686. *EC* 11:9.

F. SALVO (†)

SCARAMELLI, Giovanni Battista. Misionero popular, escritor.

N. 23 diciembre 1687, Roma, Italia; m. 11 enero 1752, Macerata, Italia.

E. 21 septiembre 1706, Roma; o. 1717, Roma; ú.v. 2 febrero 1721, Macerata.

Había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ. Tras un año de retórica (1708-1709) en Sant'Andrea al Quirinale, enseñó humanidades en Loreto y fue al *Colegio Romano para la teología (1714-1718), donde hizo, además, un año de repetidor de teología en el *Colegio Germánico. Hecha la tercera probación (1718-1719) en Florencia, enseñó filosofía y dirigió la cofradía de la *Buena Muerte en Macerata (1719-1721). Por su talento para la predicación fue enviado como operario a Ascoli en 1722 y, al año siguiente, destinado a las *misiones populares —su labor por el resto de su vida. Predicó con celo infatigable sobre todo por las Marcas, Umbría y Toscana. Su compañero por veinticinco años fue Francesco Saverio Bianchi, que se encargaba de enseñar el catecismo mientras S tenía los sermones más fuertes. Solían abrir la misión con una procesión de la Virgen en una carroza muy adornada. Atraían grandes multitudes, a veces hasta unas 20.000 personas, y les era imposible acceder a las múltiples peticiones de misiones que les hacían los obispos.

Sin embargo, S ha pasado a la historia sobre todo por sus tres obras que se convirtieron en clásicos de la espiritualidad y se tradujeron a varias lenguas europeas: *Discernimento degli spiriti*, *Direttorio ascetico* y *Direttorio mistico*. Aunque este último se completó en 1743, sólo pudo publicarse tras la muerte de S, por objeciones de parte de los censores.

OBRAS: *Vita di Suor Maria Crocifissa Satellico, monaca francescana nel monastero di Monte Nuovo* (Venecia, 1750). *Discernimento degli spiriti* (Venecia, 1753). *Direttorio ascetico* 2 v. (Venecia, 1754). *Direttorio mistico* (Venecia, 1754). *Dottrina di S. Giovanni della Croce* (Venecia, 1815).

BIBLIOGRAFÍA: CONTE, S., «La pratica della direzione spirituale nello Scaramelli», *La Scuola Cattolica* 72 (1944) 40-57, 111-127. FILOGRASSI, G., «Il P. Giovanni Battista Scaramelli della Compagnia di Gesù (1687-1752)», *Rivista di Vita Spirituale* 4 (1950) 376-389. GUIBERT, *Espiritualidad* 221s, 300s, 313, 404, 411-414. GUIDETTI 183-184, 459. HOGUE, L., «The "Direttorio mistico" of J. B. Scaramelli, S.J.», *AHSI* 9 (1940) 1-39. KOCH 1596. MONDRONE, D., «Una eccellente guida ascetico-mistica», *CivCat* 97 (II 1946) 128-138. ÍD., «Scaramelli, Giovanni Battista», *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità* (1975) 1683-1685. POLGÁR 3/3:168. *Relazione di quanto è seguito nelle sante missioni fatte in Pesaro da RR. PP. della Compagnia di Gesù [Scaramelli e Bianchi] l'anno 1730* (Pesaro, 1730). SOMMERVOGEL, 7:689-694; 9:840s. *Verbo* 16:1558-1559. *BBKL* 8:1494s. *DS* 14:396-402. *DTC* 14:1259-1263. *EC* 11:16-17. *LTK* 9:357. *NCE* 12:1116-1117.

A. GUIDETTI (†)

SCHABEL, Miguel Alejo. Misionero.

N. 17 julio 1663, Chomutov (Bohemia), Chequia; m. se desconocen la fecha y el lugar.

E. 7 diciembre 1680, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1692, Praga (Bohemia); ú.v. 1697, Tame (Arauca), Colombia; jesuita hasta 1713/1715, Roma, Italia.

Hizo sus estudios de filosofía (1683-1686) y teología (1689-1692) en Praga, con un intervalo de docencia (1686-1689) de gramática y humanidades en Praga y Krumlov. Practicada la tercera probación en Telč, zarpó hacia el Nuevo Reino de Granada en la expedición de septiembre 1695 y llegó a Cartagena (Colombia) en diciembre. Fue misionero entre los guahivos y guamonteyes de Los Llanos de Venezuela (1696-1698).

Prácticamente al margen de los superiores, inició una serie de actividades aventureras, que, tras una breve visita (1698) a la isla de Curazao (Antillas Holandesas), le llevaron a Bruselas (1699) para interesar a las autoridades jesuitas sobre la población católica de Curazao y, acabadas sus gestiones en Holanda, regresó para misionar Curazao (1704-1713). Llamado a Roma en 1712, el P. General Miguel Ángel Tamburini lo despidió de la CJ, como escribió (16 marzo 1715) al provincial del Nuevo Reino, Mateo *Mimbela.

A pesar de la imprecisión de sus informes y la falta de rigor histórico, el relato de sus viajes misioneros, incluyendo sus aventuras en Curazao, constituye un aporte significativo para los pueblos de la cuenca del Caribe. Su informe sobre la evangelización y poblamiento de Barinas es importante para la historia de Venezuela. Versado en idiomas, parece que dominaba el achagua y el guahivo, además del caquetío de los indígenas de Curazao y Bonaire, en cuya lengua elaboró un catecismo, traducido también al holandés y al castellano.

OBRAS: «Relación histórica que de su viaje a Cocorote, Barquisimeto, Araure, Guanarě, Tucupío, Barenas y El Real hace el misionero jesuita Miguel Alejo Schabel en el año de 1704», ed. N. María, *Anuario del Instituto de Antropología e Historia* 2 (1965) 269-306.

FUENTES: ARSI: *N.R. et Q. 16/I* 1-22, 347-348, *16/II* 5-36; *FG 756* 324, 391; *Fl. Belg. 65* 302-322.

BIBLIOGRAFÍA: BORGES, A., *La Casa de Austria en Venezuela durante la guerra de sucesión española* (Tenerife, 1963). BRADA, W., *Paters Jezuïeten op Curaçao* (Willemstad, 1950) 9-19. ÍD., *Pater Schabel, S.J., 1704-1714* (Curazao, 1965). NIEUWENHOFF, W. VAN, «"Gepriviligieerde priesters" op Curaçao van 1701-1741», *Studiën* 68 (1907) 58-76. POLGÁR 3/3:169. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 513-515. ÍD., «M. A. Schabel: escritor, aventurero y misionero», *Boletín Univ. Letras UCAB* 1 (1993) 169-195. SCHUNCK, C. W. M., «Michael Joannes Alexius Schabel S.J. «Notitia de Coraçao, Bonayre, Oruba», 1705 and «Diurnum» (1707-1708)», *AHSI* 66 (1997) 89-162. *PIBA* 3:88.

D. MÉNDEZ

SCHACHT, Heinrich. Misionero, capellán militar.

N. 1584 (1583, 1585), Schleswig (Schleswig-Holstein), Alemania; m. 2 enero 1654, Hamburgo, Alemania.

E. 10 febrero 1610, Roma, Italia; o. 1619, Bamberg (Baviera), Alemania; ú.v. 1 marzo 1626, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Hijo de una próspera familia luterana, recibió su primera educación en Lübeck y Hamburgo. Hacia 1600, Martin Stricker, un alumno de los jesuitas en Braunsberg (hoy Braniewo, Polonia) y más tarde canónigo en Hildesheim (Alemania), lo introdujo a la fe católica. Convertido a ella, S estudió con los jesuitas en Braunsberg, luego en Vilna (Lituania), donde hizo humanidades, y por fin en Praga, donde obtuvo un título en filosofía. Durante su noviciado en Roma, fue influido particularmente por el P. General Claudio Aquaviva. Después, enseñó cinco años en Hildesheim, y cursó la teología en Würzburgo y en Bamberg. Ya sacerdote, trabajó unos años en Düsseldorf como predicador, catequista y prefecto de la escuela.

En respuesta a repetidas peticiones de los católicos suecos y a instancias de la Congregación para la Propagación de la Fe, el P. General Mucio Vitelleschi mandó a Suecia a S y al P. Theophilius Olaus. El 12 agosto 1623, los dos jesuitas partieron de Düsseldorf con la esperanza de llegar a Suecia a través de los Países Bajos. En Arnheim (Holanda), los calvinistas descubrieron su identidad y los encarcelaron. A los tres meses, los católicos de la ciudad pagaron el rescate y obtuvieron la libertad de los dos. Poco más tarde Olaus falleció, y S, ya solo, intentó llegar a Estocolmo vía Lübeck. Durante la travesía, el barco naufragó cerca de la isla danesa de Falster, y S se vio forzado a seguir por tierra. En compañía de vendedores de ratoneras, llegó a Copenhague y, el 28 noviembre a Hälsinborg en la costa sueca, de donde pasó a Jönköping, Linköping y siguió hacia Norrköping.

En Gripsholm, donde fue interrogado pero dejado en libertad, S se puso en contacto con Georg Ursinus (Göran Behr), el joven secretario del rey Gustavo Adolfo y uno de los cripto-católicos que habían solicitado un sacerdote para Suecia. Ursinus le puso en contacto con otro católico, Zacharias Anthelius, el alcalde de Södertälje. S vivió con Anthelius como «pariente lejano alemán» hasta marzo 1624, que fue a Estocolmo para estar con Ursinus.

S impartía instrucción religiosa y los sacramentos a los católicos clandestinos, a quienes descubría con un talento poco común. Pronto vio que las esperanzas de evangelización eran mucho menores de lo que sus superiores habían creído. Prohibidos los católicos en Suecia bajo pena de muerte desde el 17 febrero 1617, S no pudo detectar ningún notable desencanto con la iglesia luterana. Como ya se había establecido contacto, él estaba seguro de que los católicos suecos podían ser visitados periódicamente por un sacerdote de Lübeck. Cuando estaba para volver a Alemania, fue traicionado, junto con Ursinus y Anthelius, por el citarista del Rey, Johann Baptist Veraldi, un católico apóstata de origen italiano, a quien S había ayudado durante una enfermedad. Arrestado durante la Semana Santa de 1624, S fue encarcelado en condiciones muy duras, condenado a muerte (17 abril 1624) y torturado. Las autoridades suecas, que temían un complot, le presionaron para que revelase los detalles de su misión. Pero, incluso bajo tortura brutal, S siguió afirmando la naturaleza puramente religiosa de su viaje y rehusó retractar su fe o revelar los nombres de los católicos a quienes había ayudado.

El 21 septiembre 1624, Ursinus y Anthelius fueron decapitados en el mercado central de Estocolmo. S, que había sido informado dos veces de su ejecución inminente, fue poco después expulsado del país. A principios de 1625, llegó a Lübeck por barco. Tras un breve descanso en Ingolstadt, fue predicador y misionero rural en Osnabrück (1625-1626) y luego en Siegen (1626-1627). Por un tiempo capellán militar en el ejército de Tilly, trabajó desde 1631 hasta su muerte en Hamburgo y en la diáspora del norte.

Aunque su misión en Suecia no cambió en nada la situación religiosa de Suecia, tanto Ursinus como Anthelius mantuvieron que el ejemplo, ayuda y aliento de S fueron factores para su propia perseverancia en la fe católica. Además, la emoción y discusiones motivadas por su martirio, y el celo apostólico de S, hizo visible a la Iglesia católica en un tiempo de gran persecución, y ayudó al prestigio de la CJ entre amigos y enemigos.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/2:76-78. Koch 1596-1597. Lagercrantz, S., «Jesuitpatern Heinrich Schacht och hans musfallor», *Rig* (1981) 77-81. Wehner, R., *Jesuiten im Norden. Zur Geschichte des Ordens in Schweden* 1:*1574-1879* (Paderborn, 1974). Wieselgren, J. P., «Et martyrium i Sverrige», *Julekaerten* (1968) 20-25. *BBKL* 8:1500s.

R. S. Gerlich

SCHAEFER, Friedrich. Misionero, educador, superior.

N. 3 febrero 1853, Baden (Argovia), Suiza; m. 27 junio 1933, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 1 octubre 1870, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 8 septiembre 1883, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1888, Bombay.

Acabado el bachillerato, entró en la provincia alemana de la CJ. Al ser expulsada ésta del imperio alemán (1872), estudió humanidades en el destierro holandés de Wijnansrade (1872-1874) y filosofía en Blijenbeek (1874-1877). Hizo el magisterio en Kalksburg, junto a Viena (1877-1880), y la teología en Ditton Hall (1880-1884), así como la tercera probación (1884-1885) en el cercano Portico. Enviado a la misión alemana de Bombay-Pune, tras una estancia en Karachi (Pakistan), pasó cuarenta años en el colegio St. Mary's de Mazagon-Bombay (sólo hizo un breve viaje a Europa para someterse a una operación), enseñando diversas materias, sobre todo matemáticas. Fue muchos años prefecto general y director de música y coro, y rector (1908-1923). Cuando fueron desterrados sesenta jesuitas alemanes durante la

I Guerra Mundial, logró que el colegio continuara existiendo. Tras la muerte de Aloys *Gyr, fue también superior (1919-1922) de toda la misión de Bombay-Pune, rector (1923-1930) del colegio universitario St. Xavier's de Bombay y padre espiritual de St. Mary's. Cuando murió, la banda, que formó y dirigió tantos años, lo despidió con música fúnebre. Fue uno de los más notables jesuitas suizos de Bombay, muy apreciado, incluso, entre los no católicos de la inmensa ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: Meyer, J. J., *Indische Bilder* (Múnich, 1933) 123-125. Strobel, «Jesuitenlexikon» 479.

F. Strobel (†)

SCHAEZLER, Konstantin von. Teólogo, escritor.
N. 7 mayo 1827, Augsburgo (Baviera), Alemania; m. 20 septiembre 1880, Interlaken (Berna), Suiza.
E. 23 septiembre 1851, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; 4 octubre 1878, Nápoles, Italia; o. 11 septiembre 1856, Lieja, Bélgica; jesuita hasta 1857.

Hijo de familia noble protestante, se hizo oficial del ejército después de estudiar derecho y doctorarse en Erlangen. Dejado el ejército, se convirtió al catolicismo (octubre 1850) en Bruselas (Bélgica) y al año siguiente entró en la CJ. Cursada la teología (1853-1857) en Lovaina, dejó la CJ. Siguió estudiando teología en Múnich y se doctoró en 1859. Profesor (1860-1861) del seminario de Osnabrück, fue dominico (1862-1863), pero sin hacer la profesión. Fue profesor privado (1863-1873) de historia de los dogmas en Friburgo de Brisgovia. Durante el Concilio *Vaticano I fue teólogo del primado de Bélgica Victor-Auguste Dechamps, y antes lo había sido del obispo Joseph Fessler de St. Pölten (Austria). Desde 1874 residió en Roma como consultor del Santo Oficio y de otras congregaciones romanas. En 1878 entró de nuevo en la CJ y murió como novicio en Interlaken. Representante de la neoescolástica y preocupado por la renovación del *tomismo, tuvo polémicas con los teólogos de Tubinga. Por sus numerosos escritos y su absoluta fidelidad a Roma, fue llamado al Vaticano y nombrado prelado. Dos de sus obras teológicas aparecieron en edición póstuma.

OBRAS: *Die Lehre von der Wirksamkeit des Sakramente ex opere operato* (Múnich, 1860). «Eine freie kath. Universität und die Freiheit der Wissenschaft», *Historisch-politische Blätter* 51 (1862) 897-938; 52 (1863) 30-51. *Natur und Übernatur* (Maguncia, 1865) [polémica con J. von Kuhn: cf. K. J. Mattes, *Die Kontroverse.* (1968); F. Kreuter, *Person und Gnade* (1984)]. *Gnade und Glaube* (Maguncia, 1867). *Das Dogma von Menschwerdung Gottes, im Geiste des hl. Thomas dargestellt* (Friburgo, 1870). *Die päpstliche Unfehlbarkeit aus dem Wesen der Kirche bewiesen* (Friburgo, 1870). *Divus Thomas contra liberalismumassertor* (Roma, 1874). *Introductio in sacram theologiam dogmaticam ad mentem D. Thomae* (Ratisbona, 1882). *Die Bedeutung der Dogmengeschichte* (Ratisbona, 1884).

BIBLIOGRAFÍA: Bruck, H., *Geschichte der kath. Kirche in Deutschland im XIX Jahrht.* (Münster, 1905-1908) 3:344-346. *Christliche Philosophie* 3:914. *DTC* 14/1:1270. *EC* 11:33. Guzzetti, G. B., *La perdita della fede nei cattolici* (Venegono Inferiore, 1940) 133-149. Häfele, G.-M., «C. v. Sch.», *Divus Thomas* 5 (Freiburg, 1927) 411-448. Hocedez, E., *Histoire de la théologie au XIX s.* (Bruselas, 1947-1952) 2:413; 3:413. Hurter 5/2:1505s. Koch 1600s. *LTK* 9:375. Schatz, K., *Vaticanum I* (Paderborn, 1994) 3:285s. Walter, P., *Die Frage der Glaubensbegründung aus innerer Erfahrung auf dem I Vatikanum* (Maguncia, 1980) 286. *ADB* 30:649-651. *BBKL* 8:1559-1561.

F. Strobel (†)

SCHALL VON BELL, Johann Adam [Nombre chino: TANG Rouwang, Dao Wei]. Misionero, científico.
N. 1 mayo 1592, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 15 agosto 1666, Beijing/Pekín, China.
E. 21 octubre 1611, Roma, Italia; o. 1617, Roma; ú.v. 31 julio 1628, Xi'an (Shaanxi), China.

Vástago de una noble y antigua familia, fue (1608) a Roma tras sus estudios iniciales en Colonia, para prepararse para el sacerdocio en el *Colegio Romano, y luego entró en la CJ. Se ofreció para la misión de China en 1614, con ocasión de la visita de Nicolas *Trigault a Roma en busca de refuerzos. Al acabar S la teología y sus cursos de matemáticas, partió para Lisboa, de donde zarpó el 16 abril 1618. Después de hacer escala en Goa, llegó a *Macao el 15 julio 1619.

A causa de la persecución levantada en China contra los cristianos, se vio obligado a permanecer en Macao dos años. Llegado a Pekín el 25 enero 1623, ayudó a Paul Xu Guangqi en la reforma del *calendario chino y luego consagró su tiempo al aprendizaje de la lengua. En 1627, fue enviado a la provincia de Shaanxi y pasó casi dos años de labor misionera en Xi'an. Mientras estuvo allí, tradujo un opúsculo sobre los santos —su primer intento en chino.

En la primavera 1630, fue llamado de nuevo a Pekín —Johann *Schreck estaba a punto de morir— y fue destinado a trabajar en la Comisión del Calendario. Con Xu Guangqi, jefe de la comisión, Giacomo *Rho y algunos ayudantes chinos, tradujo o compuso varias obras básicas sobre matemáticas y astronomía, *Chongzhen lishu* (Almanaque del periodo Chongzhen). Entretanto, creció la oposición de algunos astrónomos chinos y musulmanes acerca del calendario y S creyó necesario (1631) refutar sus opiniones en *Xueli xiaobian* (Una breve explicación para el uso del calendario). Con todo, el primer calendario, preparado según el método europeo, se presentó al Emperador el 28 febrero 1634 y recibió su aprobación.

Por sus conocimientos de matemáticas y astronomía, S ganó fama, como había ocurrido en el caso de Matteo *Ricci, de ser experto en todos los campos del saber. Por ello, se le pidió que fundiese cañones para usarlos contra los invasores manchúes, y escribió un opúsculo sobre el modo de forjarlos y disparar. Para ayudar a la dinastía Ming a superar su crisis financiera, tradujo *De re metallica* (1556) de Agricola, una conocida obra sobre metalurgia. Fue, por ello, honrado y, en 1639, recibió una placa con la inscripción: «Estudios celestiales aprobados por el Emperador.» Además de su labor para el gobierno, también ejerció su actividad misionera

en Pekín y sus cercanías y, con la ayuda del eunuco cristiano Pang Tianshou, formó una pequeña comunidad cristiana dentro del palacio.

Cuando Pekín fue ocupada (1644) por Li Zicheng y, más tarde, por los manchúes, se quedó en la capital para poder seguir ayudando a los pobres; fue el único jesuita que presenció el dramático cambio de dinastía. Reconociendo el príncipe Dorgon, jefe de la regencia durante la minoría del emperador Shunzhi, la capacidad de S en matemáticas, le confió elaborar el calendario de la nueva dinastía y, el 1 septiembre 1644, S se convirtió en jefe de la Comisión de Astronomía, a la que reorganizó según las normas europeas, pero sin participantes musulmanes. Su influencia siguió creciendo y estaba en relaciones amistosas con el joven Emperador, quien se refería a él como *Mafa* (abuelo).

Durante los años que pasó en Pekín, recibió varios títulos honorarios, entre ellos el de «Gran Dignatario», que hacían de él un funcionario de primera categoría. Ningún jesuita logró nunca tales honores. Desde entonces, se constituyó en el protector de las misiones cristianas en China y, con permiso imperial, reconstruyó (1650) el recinto de la misión, comprado por Ricci en 1605, donde edificó una iglesia pública. En 1656, favoreciendo los intereses de Portugal, frustró los esfuerzos de la embajada holandesa, que había llegado a Pekín para establecer relaciones comerciales con China y, por su intervención en 1662, ayudó a salvar la ciudad de Macao de ser destruida por los holandeses.

Incluso en este periodo de influencia y poder de S, estaban ya presentes las causas ocultas de su futura caída en desgracia. Parte de sus problemas provenían de su carácter enérgico y modo imperioso en el trato con los demás, tanto con los de fuera, como con sus compañeros misioneros. Este modo de tratar S a sus compañeros jesuitas lo describió Gabriel de *Magalhães, una de sus principales víctimas. En una ocasión, al reprender a S su viceprovincial Inácio de *Costa, escribió al *visitador Simão da *Cunha en Macao, pidiéndole que viniera a Pekín para que le pudiera esclarecer el asunto; pero en su carta S incluyó una orden del Emperador llamando a Cunha a Pekín. Cuando éste llegó (junio 1659), vio que tenía que quedarse más tiempo del que esperaba; S había envejecido, y Magalhães y Ludovico *Buglio aún seguían cautivos (desde 1648) del Emperador en una residencia separada de la de S, pero bajo su custodia.

Se trató asimismo sobre el carácter moral de S. Johannes *Grueber escribió así a sus superiores en Roma: «con respecto al voto de castidad, aun cuando no se da ningún pecado manifiesto o hecho comprobado de mala conducta, él ha delinquido tantas veces y tan gravemente, que hay fundamento para sospechar cosas más graves» (ARSI: *Jap. Sin. 143* 148-149). Grueber menciona también el trato que tenía con su hijo adoptivo (adoptado por insistencia del Emperador), sus relaciones con mujeres y que a veces bebía demasiado. Igualmente, había ciertas dudas entre los jesuitas sobre su trabajo en el calendario. Dada la naturaleza supersticiosa del calendario, Buglio fue el primero en cuestionar la participación de S en la preparación del mismo, así como su cargo en la Comisión de Astronomía. Al mismo tiempo, S tuvo defensores en Francesco *Brancati, Martino *Martini y otros. En cuanto al calendario, Alejandro VII justificó (3 abril 1664) a S y aprobó, *viva voce*, su cargo en la comisión y la dignidad de mandarín que había recibido, así como el título de matemático real, dado también a otros jesuitas, aunque fueran religiosos profesos.

Con el declinar del apoyo imperial desde 1657 —el emperador Shunzhi empezó a interesarse más por el budismo zen que por el cristianismo—, se desató el odio de los enemigos de S en Pekín, en especial el del presidente del Ministerio de Ritos. Unido éste a otros para concertar la caída de S, lo acusó de ignorancia astrológica, debido a un error en el entierro de un príncipe, interpretado después supersticiosamente, como causa de la muerte de Shunzhi (1661).

El 20 abril 1664, S sufrió un ataque de parálisis parcial que impidió su habla y movimiento. El siguiente 15 septiembre, el astrónomo musulmán Yan Guangxian le acusó de traición, así como a sus colaboradores, ante el Ministerio de Ritos por enseñar una religión y astronomía falsas. Durante el largo juicio que siguió, S estuvo, por desgracia, incapacitado para defenderse y Ferdinand *Verbiest, el astrónomo recién llegado a Pekín, no hablaba chino lo suficiente como para ayudarlo. El 15 abril 1665, S y siete astrónomos chinos fueron condenados a muerte por desmembración; cinco chinos más lo fueron también a muerte, y otros, incluyendo los tres jesuitas (Verbiest, Magalhães y Buglio) que residían en Pekín, fueron sentenciados a la bastonada. Los demás misioneros fueron internados en Guangzhou/Cantón.

Al día siguiente de las sentencias (16 abril), el mismo cielo intervino, como se creyó comúnmente. Un terremoto sacudió la ciudad y, dos semanas más tarde, un fuego prendió en el palacio imperial. Atemorizados por estos sucesos, los jueces dejaron libres a S y a los demás. S murió ese mismo verano en profunda humillación. Dos años después, Verbiest pidió al Emperador que se abriese una nueva investigación sobre las acusaciones hechas contra S, y se descubrió que éste había sido calumniado por Yang Guangxian. Se rehabilitó a S, y se le devolvieron su rango y títulos; sus restos, enterrados fuera del cementerio jesuita, se pusieron junto a la tumba de Ricci.

Paul Pelliot, un destacado sinólogo, considera a S «uno de los dos o tres europeos que, después de Ricci y antes que Verbiest, desempeñaron un papel en la historia moderna de China... Hombre de Iglesia, hombre de ciencia, hombre de acción, un hombre sencillo tan capaz de ironía como de compasión, esta personalidad polifacética, atrae e intriga; Schall dejó su marca en todo» (Goodrich 2:1156).

OBRAS: *Yuanjing shuo* (Sobre el telescopio) ([Pekín] 1630). *Xiyang ceri li* (Introducción al nuevo calendario) (ca. 1634). *Xinli xiaohuo* (Divergencias del nuevo calendario) (ca. 1634). *Hengxing lizhi* (Teoría sobre las estrellas fijas) (ca. 1644). *Jiaoshi lizhi* (Teoría sobre los eclipses solares y

lunares) 7 v. *Historica narratio de initio et progressu missionis Societatis Jesu apud Sinenses* (Viena, 1665). *Historica relatio de ortu et progressu fidei orthodoxae in regno Chinensi* (Ratisbona, 1672).

BIBLIOGRAFÍA: ATTWATER, R., *Adam Schall, a Jesuit at the Court of China* (Londres, 1963). CINFUENTES GREZ, R. A., *Adam Schall. Un jesuita en China, astrónomo y consejero imperial protector de la misión católica 1591-1666* (Santiago, 1986). DEHERGNE 241-242. DUNNE, G. H., *Generation of Giants* (Notre Dame, 1962). GOODRICH 2:1153-1157. KOCH 1597-1598. PFISTER 162-182. POLGÁR 3/3:170-172. SOMMERVOGEL 7:705-709. STREIT 5:1008, 1049. VÄTH, A., *Johann Adam Schall von Bell S.J. Missionar in China, kaiserlicher Astronom und Ratgeber am Hofe von Peking, 1592-1666* (Colonia, 1933 Nettetal, 1991). *Western learning and Christianity in China. The contribution and impact of J. A. Schall v. Bell*, ed. R. Malek, 2 v. (Sankt Augustin, 1998). *Verbo* 16:1564-1565. *BBKL* 8:1575-1582. *EC* 11:31-32. *LTK* 9:364. *NCE* 12:1119-1120.

J. SEBES (†)

SCHATEN, Nikolaus. Historiador, escritor.

N. 6 enero 1608, Heek, cerca de Nienborg (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 24 agosto 1676, Neuhaus, cerca de Paderborn (Rin Norte-Westfalia).

E. 21 julio 1628, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1640, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 3 mayo 1648, Münster (Rin Norte-Westfalia).

Antes de entrar en la CJ, habría empezado estudios sacerdotales en la escuela catedralicia de Münster, confiada a los jesuitas desde 1588. Tras el curso normal de estudios, trabajó en el colegio de Düsseldorf (1642-1643) y en la misión de Halberstadt (1643-1644). Luego, enseñó griego y humanidades en el colegio de Hildesheim y desde 1645, fue director de su academia. Enviado (1648) como misionero rural y capellán de las tropas imperiales en Dortmund, destacó en rebatir a los predicadores protestantes. Después, fue prefecto del colegio de Münster y, desde otoño de 1654 hasta la Pascua de 1657, estuvo en Emmerich.

Acompañó (1658) al príncipe-obispo Franz Wilhelm von Wartenberg a Osnabrück, donde organizó el archivo diocesano y probablemente participó en la reestructuración del obispado. Como confesor del obispo, pudo ver los esfuerzos de Wartenberg por recobrar su obispado, que había estado bajo el dominio sueco desde 1633 hasta 1650. Durante la negociación de la paz, al final de la Guerra de los Treinta Años, los católicos usaron argumentos históricos detallados y con frecuencia complejos en apoyo de sus reclamaciones para que el territorio se devolviera al príncipe-obispo. Conforme a los acuerdos de paz, el obispado debería regirse alternativamente por un príncipe-obispo católico y uno protestante. S se dio cuenta de que la selección y organización cuidadosa de documentos históricos era un medio eficaz de fortalecer la posición católica. Acompañando al obispo en sus visitas a monasterios y otros centros eclesiásticos, examinó documentos, reunió manuscritos y profundizó en su conocimiento de la historia de Westfalia. Al mismo tiempo, tomó parte, de forma limitada, en discusiones polémicas y ministerios pastorales para ayudar a reestablecer y fomentar la fe católica.

Tras la muerte de Wartenberg (1661), el príncipe-obispo de Münster, Christoph Bernhard von Galen, pidió a S que escribiese la historia de los obispos de Münster, con especial atención a las actividades de von Galen durante la Guerra de los Treinta Años. S trabajó en el tema mientras proseguía sus obligaciones docentes y administrativas en el colegio, pero le resultaba la tarea desagradable. Objetó a lo que juzgaba excesiva dirección política del proyecto y falta de sensibilidad religiosa; además encontró difícil sortear las competencias y derechos conflictivos, que acompañaban el proyecto. Logró llevar su obra, «Münsterische Jahrbücher», sólo desde 1566 hasta 1612, donde empezaba la vida de von Galen. La obra está aún inédita.

Dadas sus reservas, S se alegró mucho de pasar al servicio del príncipe-obispo de Paderborn, Ferdinand von Fürstenberg. Ya desde la primavera de 1667, había deseado trasladarse a Paderborn, pero Galen lo había nombrado su confesor y, además, insistía en que terminase la historia. Por fin, después de dos años de negociaciones, se mudó a Neuhaus el 13 mayo 1669. Al año siguiente, fue nombrado profesor de la Universidad de Paderborn, lo que le permitió relacionarse con personas eruditas y aumentar su pericia en la investigación histórica. Su nuevo patrón, interesado también en historia, había fomentado buenos trabajos preparatorios, que S utilizó en sus *Annales Paderbornenses*. Esta labor, basada en documentos originales, complementa la *Monumenta Paderbornensis* (1669) de Fürstenberg y ofrece la evaluación de los manuscritos y materiales escritos por Fürstenberg y por los jesuitas Heinrich Türck, Johannes *Gamans y Johannes Grothaus, así como por otros historiadores.

Aparte de sus trabajos históricos, publicó también una obra polémica contra la pretensión de Chistian Nifanius de que las actitudes religiosas de Carlomagno le hicieron un pionero del *luteranismo. Pero fueron dos trabajos históricos, que S no vivió para verlos publicados, los más importantes. Su *Historiae Westphaliae* y los impresionantes *Annales Paderbornenses* forman la base para el estudio científico de la historia de Westfalia. Es el más conocido de un grupo de jesuitas, que influido por los *bolandistas, pusieron los fundamentos de la investigación científica histórica: Grothaus, Türck y más tarde Michael Strunck y Ludwig Henseler. Su obra, a través de Gottfried W. Leibniz y Justus Möser, ayudó a inspirar una conciencia histórica moderna.

OBRAS: *Carolus M. Romanorum Imperator, et Francorum Rex, Romano-Catholicus* (Neuhaus, 1674). *Historiae Westphaliae* (Neuhaus, 1690). *Annales Paderbonenses* 3 v. (Neuhaus/Paderborn, 1693-1741).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/1:49; 3:555-557. FLASKAMP, F., *Die Anfänge westfälischer Geschichtsforschung. Nikolaus Schaten. Ein Lebensumriß* (Münster, 1954). KOCH 1599. SOMMERVOGEL 7:714-717. THOELEN 484-485. *ABD* 30:615. *LTK* 9:371.

K. H. NEUFELD

SCHEFFMACHER, Johann Jakob. Predicador, controversista.

N. 27 abril 1668, Kienzheim (Haut-Rhin), Francia; m. 18 agosto 1733, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia.

E. 15 noviembre 1685, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1694, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1701, Estrasburgo.

Después de unos veinte años de fecunda actividad como predicador, enseñó (1715) teología de la Universidad Católica de Estrasburgo. Obtuvo, además, el cargo de predicador de *controversias, fundado por Luis XIV en la catedral de Estrasburgo, así como rector (1728-1731) del Colegio Real y de la Universidad. Tuvo gran prestigio como predicador y controversista. Sus escritos le revelan como uno de los grandes teólogos de su tiempo y, en contraste con otros muchos controversistas, se distinguió por su moderación. Esta actitud le ganó reputación entre católicos y protestantes, a muchos de los cuales condujo a la Iglesia católica. Lo más conocido de él fueron sus artículos, en forma epistolar, que trataron las principales dificultades que los protestantes encuentran en relación con la fe católica.

OBRAS: *Licht in den Finsternissen* (Colonia, 1723). *Lettres d'un docteur allemand... à un gentilhomme protestant* (Estrasburgo, 1725). *Lettres d'un théologien de l'Université Catholique de Strasbourg à un des principaux magistrats de la même ville* (Estrasburgo, 1732). *Catéchisme de controverse* (Estrasburgo, 1751).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1601. Sommervogel 7:727-733. *BBKL* 9:43-45. *DTC* 14:1274-1275.

R. Lachenschmid

SCHEID, Nikolaus. Pedagogo, predicador, escritor.

N. 28 octubre 1852, Selbach (Rin-Palatinado), Alemania; m. 11 abril 1933, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 30 septiembre 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1889, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1892, Praga (Bohemia), Chequia.

Después del noviciado y los estudios humanísticos en Holanda, enseñó (1878-1883) latín y griego en el colegio Stella Matutina de Feldkirch y cursó la filosofía (1883-1886) en Blijenbeek y Exaten, y la teología (1886-1890) en Ditton Hall. Realizada la tercera probación en Viena, estudió lengua germana en la Universidad de Praga (1891-1892), como preparación para su labor docente (1894-1916) en el colegio de Feldkirch. Después de dos años de operario en Valkenburg (Holanda), residió (1918-1928) en el seminario diocesano de Tréveris, dedicado a ministerios sacerdotales con los estudiantes y otros religiosos. Estaba considerado como uno de los mejores predicadores entre los jesuitas alemanes. En 1930, fue a 's Heerenberg como escritor.

Dedicó parte de su actividad docente el estudio del *teatro escolar jesuita, sobre cuya historia y principales figuras en Alemania ha dejado amplios estudios, fruto de extensas lecturas. A él se debe también la biografía de Moritz *Meschler, su maestro de novicios.

OBRAS: *Rede über den seligen Petrus Canisius* (Friburgo, 1897). *Der Jesuit Jakob Masen, ein Schulmann und Schriftsteller des 17. Jahrhunderts* (Colonia, 1898). «P. Fr. Langs Büchlein über die Schauspielkunst», *Euphorion* 8 (1901) 57-67. «J. Balde als Dramatiker», *Historisch-politische Blätter* (1904) 19-39. *Franz Hunolt, SJ. Ein Prediger aus der 1. Hälfte des 18. Jahrhunderts* (Ratisbona, 1906). *P. Alexander Baumgartner. Ein Gedenkblatt* (Hamm, 1911). *Nikolaus Avancini, ein öster. Dichter des 17. Jahrhts. als Dramatiker* (Düsseldorf, 1913). «Dramatische Aufführungen in der Schule», *Lexikon der Pädagogie* (1913) 1:904-911. *Bruder Peter Friedhofen, Stifter der Barmherzigen Brüder von Trier* (Tréveris, 1922). *P. Moritz Meschler. Ein Lebensbild* (Friburgo de Brisgovia, 1925). «Das lateinische Jesuitendrama im deutschen Sprachgebiet», *Literaturwissenschaft. Jahrbuch der Görresgesellschaft* 5 (1930) 1-96.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1601. «P. Nikolaus Scheid», *MDP* 13 (1932-1935) 242-247. «Nikolaus Scheid», *AHSI* 4 (1935) 198.

J. Stierli (†) / J. Escalera

SCHEINER, Christoph. Astrónomo, matemático, físico.

N. 25 julio 1575, Wald (Baviera), Alemania; m. 18 julio 1650, Nysa (Opole), Polonia.

E. 26 octubre 1595, Landsberg (Baviera); o. 1609, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 31 julio 1617, Ingolstadt.

Estudió en el colegio de Augsburgo antes de entrar en la CJ. Cursadas la filosofía y matemáticas en Ingolstadt (1598-1601), enseñó humanidades y matemáticas en Dilinga, e hizo la teología (1605-1609) en Ingolstadt y la tercera probación en Ebersberg.

Enviado a Ingolstadt, como profesor de hebreo y matemáticas, fue trasladado (1616) a Innsbruck (Austria), a petición del archiduque Maximilian, cuyo sucesor, Leopold, le encargó dirigir la construcción de la iglesia jesuita en Innsbruck (1619-1621). En 1622, acompañó al archiduque Karl, obispo de Breslau, primero a Neisse (Nysa) para fundar un colegio y después a Viena, Florencia y, en 1623, a Génova. De aquí fue solo a Roma (1624) para resolver problemas relacionados con el colegio de Neisse, e hizo investigaciones en el *Colegio Romano. Llamado (1633) por el emperador Fernando II a Viena, pasó más tarde (1639) a Neisse hasta su muerte.

Durante sus años de enseñanza, contribuyó a promover la investigación científica por medio de sus estudios personales, así como dirigiendo estudiantes bien dotados. En 1603, inventó el pantógrafo, un instrumento que aún se usa para copiar dibujos, ya se trate de una escala mayor o menor. Mostró su invento a muchos, pero no publicó una descripción del mismo, completada con pruebas matemáticas e instrucciones para su uso, hasta 1631.

Su discípulo más inteligente en Ingolstadt fue Johann Baptist *Cysat, quien, mientras realizaba observaciones telescópicas, junto con S el 6 marzo 1611, llamó la atención de su profesor hacia las manchas en el sol. Desde el 21 octubre 1611, S realizó meticulosas observaciones y, en enero 1612, su estudio *Tres epistolae de maculis solaribus*, bajo el seudónimo de «Apelles», fue publicado por su amigo erudito Marcus Welser, quien a su vez envió un ejemplar

a Galileo *Galilei. Éste pensó que S le arrebataba la prioridad del descubrimiento; aunque de hecho se había realizado independientemente. Al principio, S sostenía que las manchas solares eran alguna clase de planetas cercanos al sol. Determinó la dirección del eje del sol y dio nombre a las manchas.

S publicó *Rosa ursina* (Bracciano, 1630), un catálogo de observaciones propias y ajenas, hechas en 1618 y desde 1621 a 1627. En *Sol ellipticus* (Augsburgo, 1615) explicó el aparente aplanamiento del sol en el horizonte. Su libro *Oculus* (Innsbruck, 1619) es un tesoro de observaciones y experimentos. En su «experimento Scheiner», un solo ojo mira a un objeto (una cabeza de alfiler, por ejemplo) a través de dos o más agujeros muy juntos unos de otros en una cartulina; el objeto se ve multiplicado en tantas imágenes cuantos sean los agujeros.

S comprobó los descubrimientos que Galileo había realizado con sus telescopios; rechazó la idea de esferas celestes sólidas en los espacios siderales, y los cuerpos celestes incorruptibles. Con todo, nunca aceptó el movimiento de la tierra; defendía el sistema cósmico de Tycho *Brahe. En 1633, acabó el manuscrito de un libro en el que atacaba lo que Galileo había escrito sobre las manchas solares en su *Dialogo*. La obra de S se publicó (1651) después de su muerte.

Disfrutó de excelentes relaciones con príncipes, en especial con el duque Wilhelm de Baviera, al que había explicado el pantógrafo, y con Paolo Orsini, duque de Bracciani, quien costeó *Rosa ursina*. S mantuvo correspondencia con muchos científicos, incluyendo a compañeros jesuitas, pero nunca se llevó bien con los matemáticos en Roma. A veces sus superiores le tuvieron por sospechoso debido a sus insólitas ideas en astronomía.

Los años romanos (1624-1633) coincidieron en parte con el segundo juicio de Galileo, quien fue el primero en culpar a los jesuitas, y a S en particular, de su condena. Historiadores en el pasado dieron por sentada esta acusación, pero biógrafos más recientes concuerdan en que no hay pruebas de que S tomase parte activa en el proceso contra Galileo. Tal participación, en todo caso, es muy improbable.

Su desgracia fue el haber estado en medio de propagadores algo imprudentes de las nuevas ideas científicas y aristotélicos reaccionarios, como algunos de sus propios hermanos jesuitas. Su carácter parece haber exacerbado las discrepancias.

OBRAS: *Tres epistolae de maculis solaribus scriptae ad Marcum Velserum Augustae Vindelicorum II.* (Augsburgo, 1612). *Disquisitiones mathematicae de controversis et novitatibus astronomicis...* (Ingolstadt, 1614). *Refractiones caelestes* (Ingolstadt, 1617).

BIBLIOGRAFÍA: BRAUNMÜHL, A., *Christoph Scheiner als Mathematiker, Physiker und Astronom* (Bamberg, 1891). CARRARA, B., «L'unicuique suum nella scoperta delle macchie solari», *Memorie della Pontificia Accademia Romana dei Nuovi Lincei* 23 (1905) 191-287; 24 (1906) 47-127. DAME, B., «Galilée et les tâches solaires (1610-1613)», *Revue d'Histoire des Sciences* 19 (1966) 307-370. FAVARO, A., «Oppositori di Galileo. III. Christoforo Scheiner», *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arte* 78 (2, 1919) 1-107. MCCOLLEY, G., «Christopher Scheiner and the Decline of Neo-Aristotelianism», *Isis* 32 (1947) 63-69. POLGÁR 3/3:172-173. SCHREIBER, J., «Christoph Scheiner S.J. und seine Sonnenbeobachtungen», *Natur und Offenbarung* 48 (1902) 1-20. SHEA, W. R., «Galileo, Scheiner and the Interpretation of Sunspots», *Isis* 61 (1970) 498-519. SOMMERVOGEL 7:734-740. VILLOSLADA, *Storia* 207-209. WOHLWILL, E., «Zur Geschichte der Entdeckung der Sonnenflecken», *Archiv für die Geschichte der Naturwissenschaften und der Technik* 1 (1909) 443-459. ZIGGELAAR, A., «Scheiner und Grassi Widersacher Galileis», *Physica Didactica* 13 (1986) 35-43. ZINNER, E., *Entstehung und Ausbreitung der coppernicanischen Lehre* (Erlangen, 1943) 346-353, 494-496. *LE* 27:67. *NCE* 12:1123.

A. ZIGGELAAR

SCHELLEKENS, Martinus, véase BECANUS.

SCHERER, Georg. Predicador, escritor.

N. 1540, Schwaz (Tirol), Austria; m. 27 noviembre 1605, Linz, Austria.

E. 15 septiembre 1559, Viena, Austria; o. abril 1565, Viena; ú.v. 24 abril 1571, Viena.

Se dedicó desde su infancia, como él mismo responde en la encuesta de Jerónimo *Nadal, a los estudios y a la música, de la que vivió un tiempo. En 1558 empezó a estudiar en el colegio de Viena y, entrado en la CJ, cursó la filosofía y consiguió el título de Magister artium (4 abril 1564). Ya en este tiempo enseñó gramática, hebreo y filosofía, y predicaba con regularidad. Fue confesor y predicador de la corte (1567), y el mejor predicador del colegio de Viena, desde el que acudía a donde había que consolidar la fe o defenderla contra los protestantes, como en Graz, Krems, el condado de Haussek, Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia) y Waidhofen junto al Ybbs. Rector (1589-1594) del colegio de Viena, por su severidad no se ganó la simpatía de la comunidad. En 1600, fue como superior a Linz para afianzar la fe. Estaba predicando en Linz cuando murió. Su tumba se conserva en la cripta de la iglesia de la CJ.

Dedicó toda su energía al restablecimiento de la fe católica y no perdonó sacrificios para ello. Ayudó a la conversión de Melchior Klehsl (futuro cardenal), importante para la recatolización de Austria. Por su estilo oratorio, S fue uno de los más famosos predicadores en lengua alemana del siglo XVI. Censuraba sin piedad las malas costumbres. Tenía un carácter noble, pero de granito; era un apóstol de celo ardiente, amor a los pobres y oprimidos, pero su tono cortante a veces hería, como en sus escritos contra Osiander. Notable en la controversia y en la apologética popular, no faltaba argumentación teológica a sus sermones. Más de cuarenta de sus publicaciones son escritos polémicos, y veintinueve sermones sobre las notas de la verdadera Iglesia. Su catecismo contó con muchas ediciones. Como prólogo a su *Postill über die Sonntägliche Evangelia*, escribió unas normas para predicadores, a quienes pedía una vida ejemplar y celo por la oración —un programa que él mismo seguía.

OBRAS: *Catholische Glossa* (Ingolstadt, 1584). *Christliche Erinnerung* (Ingolstadt, 1584). *Gelinde Antwort...* (In-

golstadt, 1586). *Triumph der Warheit wider Lucam Osiandrum* (Ingolstadt, 1587). *Forsetzung des Triumphs der Wahrheit* (Ingolstadt, 1588). *Catechismus oder Kinderlehr...* (Viena, 1599). *Postill über die Sonntägliche Evangelia durch das gantze Jahr* (Bruck, 1603).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1:798-820. KOCH 1602-1603. KOSCH 3:4255-4256. MÜLLER, P., *Ein Prediger wider die Zeit, Georg Scherer* (Viena, 1933). POLGÁR 3/3:173. SOMMERVOGEL 7:746-765. *ADB* 31:102-103. *LTK* 9:393.

H. PLATZGUMMER

SCHERER, Heinrich. Matemático, cartógrafo, geógrafo.

N. 24 abril 1628, Dilinga (Baviera), Alemania; m. 21 noviembre 1704, Múnich (Baviera).

E. 23 septiembre 1645, Landsberg (Baviera); o. 15 junio 1658, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 diciembre 1661, Dilinga.

Entró en contacto con los jesuitas en su ciudad natal, donde éstos tenían una universidad y un colegio. Tras sus estudios, la mayor parte en Ingolstadt (1647-1658), enseñó en los colegios de Dilinga y Friburgo de Brisgovia. Sus clases abarcaron diferentes materias: por casi diez años enseñó gramática latina, filosofía, retórica y ética, después por nueve años matemáticas, geometría, astronomía y geografía, y por cuatro años hebreo. Hacia 1669 fue enviado a Mantua (Italia), donde fue tres años tutor de los príncipes. Regresó a Múnich en 1672, como prefecto del colegio y director de varias *congregaciones. Luego, entró al servicio del elector de Baviera, Maximilian II Emanuel, como tutor (1685-1687) y confesor (1685-1695) del joven duque Joseph Clemens, el futuro arzobispo elector de Colonia.

Se le conoce sobre todo por su ambicioso estudio geográfico del mundo en siete partes, que publicó en un período de ocho años (1702-1710). El trabajo se caracteriza por la profundidad y amplitud de los temas tratados; ilustrado con más de doscientos mapas y esquemas, describe las más actualizadas divisiones físicas, matemáticas, eclesiásticas y políticas del tiempo.

En muchos aspectos, S es claramente moderno y progresista al enfocar la geografía. Presentó los primeros mapas en un intento de situar las cordilleras y sistemas fluviales. Aunque se sirvió de mapas ya existentes para localizar muchas ciudades, en algunos casos, buscó fijar las situaciones exactas por medio de nuevos datos astronómicos, el primero de tales intentos en Alemania. En otros aspectos, siguió las formulaciones tradicionales. Rechazó la teoría copernicana y las leyes del movimiento de Johannes *Kepler como opuestas a las enseñanzas bíblica y patrística. Concibió el mundo en términos estrictamente teológicos; por ejemplo, la tierra es el «campo de prueba» de la humanidad, así como su núcleo ardiente es el infierno.

En su exposición de la «geografía eclesiástica», explica las divisiones de la estructura episcopal de la Iglesia Católica, la expansión de la fe por todo el mundo, el estado de las misiones, la fundación de la Congregación para la Propagación de la Fe, la construcción de iglesias, las órdenes religiosas en su acción en distintos territorios, etc. Su obra, por tanto, representa uno de los primeros estudios estadísticos de la Iglesia. Se acerca a la geografía política con el mismo interés por los detalles, definiendo los varios países, sus climas, el carácter de sus habitantes, sus recursos militares y económicos, etc. Así, aunque presentada en forma geográfica, la obra contiene un resumen del saber aceptado y los presupuestos religiosos vigentes. Las siete partes se reunieron y se publicaron póstumamente de nuevo, como *Atlas novus exhibens orbem terraqueum...* (Augsburgo, 1710).

OBRAS: *Geographia hierarchica* (Múnich, 1702). *Atlas Marianus* (Múnich, 1702). *Geographia naturalis* (Múnich, 1703). *Geographia politica* (Múnich, 1703). *Geographia artificialis* (Múnich, 1703). *Tabellae geographicae* (Múnich, 1703). *Critica quadripartita* (Múnich, 1710).

BIBLIOGRAFÍA: BAGROW, L., *Geschichte der Kartographie* (Berlín, 1951) 364. DUHR 3:575-576. GÜNTHER, S., *Geschichte der Erdkunde* (Leipzig, 1904) 185. KOCH 1603-1604. POLGÁR 3/3:174. SANDLER, C., «Ein bayerische Jesuitengeograph», *Mittelungen der Geografischen Gesellschaft in München* 2 (1907) 1-39. SOMMERVOGEL 7:766-767. SPECHT, *Dillingen* 291, 320. THOELEN 673-674. *ADB* 53:757-759. *Marienlexikon* 6:11.

J. MACDONNELL (†)

SCHERFFER, Karl. Matemático, escritor.

N. 9 noviembre 1716, Gmunden (Alta Austria), Austria; m. 24 julio 1783, Viena, Austria.

E. 27 octubre 1732, Viena; o. 1746, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1750, Graz.

Estudió en el colegio de Steyr antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado y, cursadas las lenguas clásicas en Leoben y la filosofía (1735-1738) en Graz, enseñó un año en Krems, estudió (1739-1741) matemáticas en el colegio de Viena y tuvo otro año de docencia en Judenburg. Hizo la teología y un año de derecho canónico en Graz y la tercera probación (1747-1748) en Judenburg.

Fue nombrado profesor de matemáticas en el colegio de Graz y, desde 1749, director del observatorio astronómico, cerrado sin embargo al año por falta de recursos económicos. Enviado (1750) al colegio de Viena, enseñó sucesivamente matemáticas, lógica, metafísica, y física general y especial. Desde 1755, a causa de su talento para las matemáticas, se dedicó sólo a la preparación de los futuros maestros, una fecunda actividad, como muestran sus escritos. Siguió en este puesto hasta la *supresión de la CJ (1773), después de la cual fue profesor de matemáticas superiores en la Universidad de Viena, hasta su muerte. Fue considerado por sus contemporáneos como uno de los mejores matemáticos y físicos de su tiempo. Se le atribuye también el haber familiarizado las universidades austriacas con los trabajos de Isaac *Newton y Leonhard Euler.

OBRAS: *Institutionum physicae* (Viena, 1752). *Institutiones logicae* (Viena, 1753). *Institutiones metaphysicae* (Viena, 1754). *Dissertatio physica de iride* (Viena, 1761). *Institutionum geometricarum...* (Viena, 1770). *Institutiones geometriae sphaericae* (Viena, 1776). *Institutiones astronomiae theoreticae* (Viena, 1777).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:136, 154. HABERZETTL 189-190, 192. LACKNER, *Jesuitenprofessoren*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1456. SOMMERVOGEL 7:767-772.

H. PLATZGUMMER

SCHERSCHNIK, Leopold Jan, véase ŠERŠNÍK.

SCHEUER, Pierre. Filósofo.

N. 9 noviembre 1872, Schaerbeek (Brabante), Bélgica; m. 2 febrero 1957, Lovaina (Brabante).

E. 11 noviembre 1891, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 16 agosto 1903, Lovaina; ú.v. 15 agosto 1908, Lovaina.

Su padre se trasladó (1880) con su familia a Nápoles (Italia), donde trabajó como ingeniero. Allí hizo S sus estudios secundarios, y consiguió el diploma en el liceo en 1890. Sintiendo ya para entonces vocación a la vida religiosa, cuando al año siguiente su familia volvió a Bélgica, entró en la CJ. Después del trienio de filosofía (1896-1899) en la universidad de Lovaina, defendió públicamente con gran éxito 82 tesis de filosofía y física, y se especializó por un año en filosofía moderna en París. Vuelto a Lovaina, coronó su teología (1900-1904) con otro acto público, en el que defendió con brillantez una serie de tesis de teología, y explicó el curso siguiente lógica y metafísica general, y luego historia de la filosofía. Interrumpida su docencia para hacer la tercera probación (1906-1907) en Linz (Austria), volvió a Lovaina y enseñó psicología, cosmología e historia de la filosofía.

En sus clases, era elocuente, vivaz y lleno de entusiasmo; ejercía un influjo enorme en sus alumnos y en el ambiente universitario. Defendía con ardor su metafísica, que se fundaba, no en datos de la experiencia, sino en un primer principio *a priori*, que afirmaba la objetividad del pensamiento. De este principio, aplicado concretamente mediante la conciencia del yo, deducía las tesis tomistas sobre el ser, el alma humana y Dios. Ante sus alumnos aparecía como un verdadero tomista, pero los partidarios del tomismo tradicional, muy poderosos a la sazón, le acusaban de estar influenciado por la filosofía de Kant y de Hegel. S se defendía diciendo que tales filósofos llevaban al agnosticismo, en cambio su filosofía confirmaba la certeza del ser real. Mientras tanto, las acusaciones se hacían cada día más frecuentes en los ambientes eclesiásticos, y llegaron a Roma. S escribió dos cartas en defensa de su filosofía al P. General Wlodimiro Ledóchowski. El resultado fue que en 1917, por orden de sus superiores, dejó su cátedra en la universidad. Se sometió dócilmente, dando pruebas de una fe profunda y de espíritu religioso. Tenía entonces cuarenta y cinco años, y los cuarenta que le quedaban los pasó en Lovaina, dedicado a la predicación. Sus tandas de Ejercicios a sacerdotes y seminaristas sobre todo dejaban una huella profunda en las almas, por el fervor de su palabra. Sus escritos filosóficos fueron recogidos y publicados con una introducción biográfica del P. Léon Wuillaume, S.I.

OBRAS: «Notes de métaphysique», *NRT* 53 (1926) 329-334, 447-451, 518-525. *Rosaire de Chronogrammes hexamètres en l'honneur de N. D. de Banneux* (Banneux, 1933). «Deux textes inédits», *NRT* 79 (1957) 826-827. *Les oeuvres du P. Scheuer*, ed. P. Willaume, 3 v. (Namur 1974-1982).

BIBLIOGRAFÍA: HAYEN, A., «In memoriam Pierre Scheuer, S.J.» *Revue Philosophique de Louvain* 55 (1957) 139-142. ISAYE, G., «Une métaphysique "intérieure" et rigoureuse. La pensée du R. P. Pierre Scheuer, S.J. (1872-1957)», *NRT* 79 (1957) 798-827. ÍD., «Scheuer: An Interior and Vigorous Metaphysic», *Continuum* 2 (1964-1965) 27-41. SHINE, D., *An Interior Metaphysics: The Philosophical Synthesis of Pierre Scheuer, S.J.* (Weston, 1966). *EF* 5:1074-1075. *NBW* 2:782-784.

M. ZANFREDINI / G. ISAYE (†)

SCHEZ, Peter. Profesor, historiador.

N. 11 enero 1691, Viena, Austria; m. 25 abril 1756, Graz (Estiria), Austria.

E. 9 octubre 1706, Viena; o. 1719, Graz; ú.v. 2 febrero 1724, Gorizia, Italia.

Hecho el noviciado, estudió clásicos en Leoben y filosofía (1708-1711) en Graz, y enseñó en Graz y Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia). Hizo la teología (1716-1720) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Después de varios años como profesor de filosofía en Graz, Görz (Gorizia) y Nagyszombat. Fue profesor de *controversias en Graz (1727) y en el colegio de Viena (1729). Enseñó (1730-1732) *casos de conciencia en la Universidad de Viena antes de volver a Graz como profesor de dogma y examinador. Fue decano (1735-1737) de la facultad teológica y canciller (1737-1741) de la universidad. Enviado (1741) a Klagenfurt para dirigir el colegio, regresó (1744) a Graz por última vez, como canciller de la universidad, profesor de oratoria sacra y prefecto de la biblioteca, cargos que mantuvo hasta 1755. En su último año de vida seguía de bibliotecario.

La más conocida de sus obras, *Historia Ducum Styriae*, era una lujosa edición en folio con muchos grabados, en el estilo contemporáneo de publicaciones de homenaje, con motivo del cumpleaños del emperador Carlos VI. El texto es un breve relato, en sobria prosa académica, de los sucesos más importantes de la historia de los duques de Estiria.

OBRAS: *Metamorphosis Hungariae* (Tyrnau, 1716). *Geographia nova veterum locorum...* 2 v. (Tyrnau, 1725-1727). *Historia Ducum Styriae...* (Graz, 1728). *Hispaniae veteris geographia...* (Viena, 1737).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtsschreibung*. DUHR 4/1; 4/2. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1460. PEINLICH, «Graz». SOMMERVOGEL 7:777-779. WURZBACH 29:251-252.

H. PLATZGUMMER

SCHIFFERMILLER, Ignatius. Profesor de arquitectura, botánico.

N. 4 noviembre 1727, Hellmonsöd (Alta Austria), Austria; m. 1806, Waizenkirchen (Alta Austria).

E. 17 octubre 1746, Trenčín, Eslovaquia; o. 1758, Viena, Austria; ú.v. 2 febrero 1764, Viena.

Uno de tres hermanos en la CJ (los otros: Karl y Johann Nepomuk), estudió en el colegio de Linz. Hecho el noviciado en Trencsén (Trenčín), estudió los clásicos (1748-1749) en Leoben y filosofía (1749-1752) en el colegio universitario de Viena, y enseñó (1752-1755) en los colegios de Passau y Wiener Neustadt. Cursó la teología (1755-1759) en la Universidad de Viena y, tras enseñar humanidades un año en el Theresianum, hizo la tercera probación (1760-1761) en Judenburg. Después, volvió al Theresianum, primero como formador y catequista y, desde 1765, como profesor de arquitectura hasta la *supresión de CJ (1773).

Ya interesado por las ciencias durante su formación, había estudiado mineralogía bajo Josef *Franz y numismática bajo Josef *Khell, a quien había ayudado a clasificar varios monetarios. Durante su estancia en Passau, se había interesado por la botánica bajo la guía de Johann Damiani. Siendo profesor del Theresianum, acompañaba a Michael *Denis en sus excursiones naturalísticas. El fruto de esto apareció en su *Verzeichnis der Schmetterlinge*, que publicó junto con Denis. Algunas de sus obras se conservan aún en manuscrito, como su descripción de insectos con élitros duros desconocidos hasta entonces en el archiducado, así como su relato de las giras por los Alpes, que hizo con Hofrat Mygind. En la obra de Franz *Schrank, *Briefe*, S publicó selecciones de la historia de los insectos de Austria y una descripción del jardín económico-botánico plantado por él en Linz.

A poco de suprimirse la CJ, la emperatriz María Teresa lo nombró prefecto del Kollegium Nordicum, al tiempo que le concedía el título de consejero regio-imperial. Por entonces, el jardín botánico plantado por S atraía muchos visitantes. A ambos lados de los paseos había plantado diversas especies de árboles y arbustos nacionales y extranjeros, según el sistema de Linneo, que identificaba con rótulos en latín, alemán y francés. Puso también parterres con varias plantas útiles. El conjunto se hacía aún más atractivo con pájaros traídos de varias partes de la Alta Austria.

Nombrado (1789) párroco y decano en Waizenkirchen, fue poco después canónigo titular de la catedral de Linz. Una calle de Waizenkirchen lleva su nombre.

OBRAS: *Systematisches Verzeichnis der Schmetterlinge der Wiener Gegend* (Viena, 1776). «Spicilegium der Geschichte von den östereichischen Insekten und eine Beschreibung seines botanischen Gartens», en P. Schrank, *Briefe naturhistorischen, physikalischen und ökonomischen Inhalts* (Erlangen, 1801).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4. GUGLIA, E., *Das Theresianum in Wien* (Viena, 1912) 91. HABERZETTL 118, 157-158, 195-196. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1464. SOMMERVOGEL 7:780-781.

H. PLATZGUMMER

SCHIFFINI, Biagio Antonio. Profesor, operario, escritor.

N. 29 marzo 1839, Santa Caterina (Cosenza), Italia; m. 28 marzo 1913, Trinidad (Colorado), EE.UU.

E. 16 enero 1855, Nápoles, Italia; o. 1866, Lyón (Rhone), Francia; ú.v. 15 agosto 1873, Woodstock (Maryland), EE.UU.

Nació en una familia acomodada, de la que tres hijos se hicieron jesuitas. Cuando Giuseppe Garibaldi tomó el control del gobierno en 1860, fueron dispersados los jesuitas en Nápoles y S tuvo que terminar sus estudios en Francia. Bien dotado intelectualmente, pasó quince años después de su ordenación, enseñando filosofía en los escolasticados jesuitas de Valence (1867-1871), y Woodstock (1873-1893).

Como su hermano Santo*, publicó tratados filosóficos, pero como profesor no parece que tuviese éxito. Según Patrick J. Dooley, historiador de Woodstock College, «carecía de imaginación y originalidad al presentar la materia, y le faltaba expresividad en su rostro, debido a los gruesos cristales de las gafas que deformaban sus ojos algo grandes y salientes». Quizás por sus dificultades en la docencia, se le envió (1885) a la misión de Nuevo México-Colorado, donde pasó sus veintisiete restantes años de vida, como operario en Las Vegas (Nuevo México), Denver (Colorado) y Trinidad. Quienes mantuvieron contacto diario con él no se interesaban por su erudición filosófica, pero apreciaban su sencillez, bondad y paciencia.

OBRAS: *S. Thomae Aquinatis tractatus de homine* (Woodstock, 1882). *S. Thomae Aquinatis tractatus de motu hominis in Deum* (Woodstock, 1883).

BIBLIOGRAFÍA: DOOLEY, P. J., «Woodstock and Its Makers», *WL* 56 (1927) 85-86. «Father Blasius Schiffini», *WL* 42 (1913) 237-238. «P. Biagio Antonio Schiffini» *Lettere edificanti della Provincia Napoletana* 1912-1914 (Nápoles, 1914) 409-411. SORRENTINO, G. M., *Dalle Montagne Rocciose al Rio Bravo: Brevi appunti storici circa la Missione gesuitica del Nuovo Messico e Colorado* (Nápoles, 1948).

G. L. MCKEVITT

SCHIFFINI, Santo. Profesor, filósofo, teólogo.

N. 20 julio 1841, Santa Domenica (Cosenza), Italia; m. 10 diciembre 1906, Chieri (Turín), Italia.

E. 3 octubre 1855, Nápoles, Italia; o. 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1875, Laval.

Expulsada la CJ del reino de Nápoles a raíz de la llegada de Giuseppe Garibaldi, S, con otros escolares jesuitas, se refugió en España y estudió filosofía (1860-1862) en el Colegio Máximo de León. Enseñó lógica y metafísica (1862-1867) en este colegio, donde empezó asimismo la teología (1867-1868). Con todo, suprimida la CJ por la revolución española de 1868, tuvo que ir a Laval, donde completó la teología (1868-1871).

En Laval, enseñó filosofía y hebreo (1871-1873) y, hecha la tercera probación (1873-1874) en Laon, regresó a Laval como profesor de teología (1874-1880). Los decretos Ferry (1880) forzaron el cierre de las escuelas jesuitas en Francia, y S pasó al Colegio *Romano, donde enseñó filosofía (1880-1884) y teología (1884-1885). Tras un breve descanso en Nápoles, fue espiritual (1885-1886) en el recién abierto escolasticado de Chieri, y profesor de filosofía (1886-1893) y teología (1893-1906), así como prefecto de estudios (1894-1896).

S fue un notable representante del *tomismo especulativo, y muy apreciado por sus estudiantes por su capacidad para centrar los puntos básicos de las cuestiones y por sus cualidades como profesor. En la opinión de muchos, no puede decirse lo mismo de sus escritos, por su afán de exactitud y concisión. La muerte le impidió concluir sus obras sobre los problemas presentados por el *modernismo.

OBRAS: *Principia philosophica ad mentem Aquinatis* (Turín, 1886). *Disputationes metaphysicae specialis* 2 v. (Turín, 1888). *Disputationes philosophiae moralis* 2 v. (Turín, 1891). *Institutiones philosophicae in compendium redactae* 2 v. (Turín, 1893). *De Verbo Dei* (Turín, 1895). *Tractatus de gratia divina* (Friburgo, 1901). *Tractatus de virtutibus infusis* (Friburgo, 1904). *De vera religione seu de Christi ecclesia* (Siena, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: Hurter 5:1910. «P. Santo Schiffini», *Lettere della Provincia Torinese d.C.d.G. 1907* (Turín, 1907) 201-219. *L'università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restituzione* (Roma, 1924) 35, 183-184. *BBKL* 9:206. *DTC* 16:4003. *EC* 11:59. *EF* 5:1077.

G. Rambaldi

SCHILGEN, Hardy. Predicador, director de ejercicios, escritor.

N. 3 febrero 1876, Emsdetten (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 6 diciembre 1941, Münster (Rin Norte-Westfalia).

E. 1 mayo 1895, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 30 julio 1907, Valkenburg (Limburgo); ú.v.2 febrero 1909, Exaten (Limburgo).

Hijo del acomodado fabricante Stefan Schilgen, tuvo su primera educación en Emsdetten antes de estudiar (1888-1892) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Al terminar el bachillerato en Warendorf, entró en la CJ. Después del noviciado, hizo el juniorado en Exaten y la filosofía en Valkenburg. Fue prefecto de alumnos (1900-1904) en el colegio Stella Matutina y volvió a Valkenburg para la teología. Tras la tercera probación (1907-1908) en Exaten, pasó varios años dando ejercicios en la Ketterlerhaus de Münster, pese a que la CJ estaba expulsada de Alemania. De salud enfermiza, fue un consumado director de ejercicios, conocido por la eficacia de su exposición y por su cuidadosa organización. Se calcula que dio ejercicios a más de 25.000 personas antes de volver a 's-Heerenberg (Holanda), su residencia oficial desde 1910. Aquí continuó su actividad previa de escritor y predicador hasta que, cerrada la casa en 1936, fue a la Canisiushaus de Colonia (Alemania). Cuando esta casa tuvo que ser evacuada (15 abril 1941), S estuvo de capellán de la familia del barón von Oer in Egelborg, cerca de Legden, hasta que su última enfermedad le hizo buscar atención médica en Münster.

Al margen de su impacto inmediato como predicador y director de ejercicios, influyó mucho por medio de sus publicaciones. Escribió sobre todo para jóvenes, tratando de temas de particular interés para ellos, en especial sobre la moral sexual. Sus obras más conocidas son: *Junge Helden* (65.000 ejemplares en 1925), *Im Dienste des Schöpfers* (200.000 en 1932), traducido al holandés, polaco y checo, y *Um die Reinheit der Jugend*.

OBRAS: *Das neue Brevier* (Colonia, 1912). *Junge Helden* (Kevelaer, 1920). *Im Dienste des Schöpfers* (Kevelaer, 1921). *Du und sie* (Düsseldorf, 1924). *Du und er* (Düsseldorf, 1928). *Um die Reinheit der Jugend* (Düsseldorf, 1928). *Deutsche Meßgebete* (Paderborn, 1932). *Christus König* (Leutesdorf, 1932). *In der Schule Loyolas* (Friburgo, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: Joist, W., «P. Hardy Schilgen», *MDP* 16 (1946-1948) 220-222. Koch 1604.

R. S. Gerlich

SCHLEINIGER, Nikolaus. Profesor, escritor.

N. 14 octubre 1817, Klingnau (Argovia), Suiza; m. 24 noviembre 1888, Wijnandsrade (Limburgo), Holanda.

E. 15 octubre 1836, Brig (Valais) Suiza; o. 1848, Grenoble (Isère), Francia; ú.v. 15 agosto 1853, Paderborn (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Tras sus estudios en el colegio de Friburgo, entró en la provincia de Germania Superior de la CJ e hizo el noviciado y juniorado (1838-1839) en Brig. Estudió filosofía (1839-1841) en Friburgo, tuvo el magisterio (1841-1844) en Schwyz y empezó la teología (1844-1847) en Friburgo, pero, expulsados los jesuitas de Suiza, la acabó en Chambéry (1847-1848). De nuevo expulsados, esta vez del reino sardo-piamontés al principio de la revolución de marzo 1848, encontró empleo por cierto tiempo como tutor en Francia, en Grenoble y luego en la casa de una familia noble en Pau; después, enseñó teología por unos meses en el seminario diocesano de Dax. Hecha la tercera probación (1848-1849) en Drongen/Tronchiennes (Bélgica), enseñó (1849-1850) homilética, dogmática y hebreo en el seminario diocesano de Aire-sur-L'Adour (Francia).

Operario (1850-1852) en Münster (Alemania), fue profesor de homilética y prefecto de estudios en el juniorado de Paderborn (1852-1856) y en Münster (1856-1857). Fue escritor, primero en Aquisgrán (1857-1862), donde fue superior (1857-1860), y luego en Coblenza (1862-1863). Enseñó (1863-1872) homilética en el nuevo escolasticado de Maria-Laach, cerca de Bonn. Expulsada la CJ del Imperio alemán (1872), prosiguió su docencia de homilética en el escolasticado del destierro de Wijnandsrade. A pesar de su tuberculosis, continuó sus trabajos de homilética; sus obras principales tuvieron varias ediciones, incluso después de su muerte.

OBRAS: *Grundzüge der Beredsamkeit* (Friburgo, 1859). *Das kirchliche Predigtamt* (Friburgo, 1861). *Die Bildung des jungen Predigers* (Friburgo, 1864). *Muster und Quellen des Predigers* (Friburgo, 1865). *Die Heiligenfeste* 3 v. (Friburgo, 1888-1889).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 87-88. Koch 1604-1605. Sommervogel 7:792-793. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 484-485. Widmer, E., *Das Jesuitenkollegium in Schwyz 1836-1847* (Einsiedeln, 1962) 226. *Biographisches Lexikon des Kantons Aargau 1803-1957* (Aargau, 1958) 671. *Schweizerische Kirchenzeitung* (Lucerna) 8 diciembre 1888. *LTK* 9:416.

F. Strobel (†)

SCHLICKER, Josef, véase GERLACH, Josef.

SCHMACKERS, Theodor, véase SMACKERS.

SCHMALZGRUEBER, Franz Xaver. Canonista.

N. 9 octubre 1663, Griesbach junto a Landau (Baviera), Alemania; m. 7 noviembre 1735, Dilinga (Baviera).

E. 2 octubre 1679, Landsberg (Baviera); o. 14 marzo 1693, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1697, Augsburgo (Baviera).

Después de entrar en la CJ, cursó la filosofía y teología en Ingolstadt, donde se doctoró en teología y derecho canónico, con un intermedio de docencia en Múnich, Dilinga (1686-1688) y Neuburg. Recién ordenado, enseñó (1694) filosofía en Mindelheim, Augsburgo e Ingolstadt, teología especulativa en Innsbruck (1701-1702) y Lucerna (1702-1703), y teología moral por breve tiempo en Ingolstadt. Destinado a Dilinga en 1705, enseñó Escritura y derecho canónico hasta 1709. Después de unos años (1709-1716) en Ingolstadt, fue a Dilinga como canciller de la universidad (1716-1724, 1730-1735). Entre 1724 y 1726 fue censor de libros de la CJ en Roma y a continuación prefecto de estudios en Múnich.

Durante su vida, tuvo fama de canonista y fue muy consultado. Su obra *Ius ecclesiasticum universum* es una colección de previas controversias y disputas sobre derecho canónico, que reunió y amplió. Su trabajo se basa en los de los canonistas jesuitas, Ehrenreich *Pirhing y Paul *Laymann, y en especial en los del franciscano Anaklet Reiffenstuel. S acentúa en especial las prácticas y principios legales de la Curia Romana.

OBRAS: *Quaestiones theologicae de peccato actuali* (Lucerna, 1702). *Clerus regularis et saecularis* 2 v. (Ingolstadt, 1714). *Ius ecclesiasticum universum* 7 v. (Ingolstadt/Dilinga, 1719-1728).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:120. Fischer, E. H., «Auf den Spuren eines großen Dillinger Kirchenrechtslehrers und Universitäts-Kanzlers» en *Dillingen und Schwaben. Festschrift zur 400-Jahr-Feier der Universität Dillingen* (Dilinga, 1949) 50-65. Koch 1607. Mosiek, U., *Die Probati Auctores in den Ehenichtigkeitsprozessen der S. R. Rota seit Inkrafttreten des Codex Iuris Canonici* (Friburgo, 1959) 30 f. Sommervogel 7:795-798. Specht, *Dillingen* 329-331. Thoelen 641. *Verbo* 16:1586-1587. *ABD* 31:627-628. *DDC* 7:888. *DTC* 16:4011s. *EC* 11:74. *EI* 31:110. *LTK* 9:427. *NCE* 12:1137-1138.

R. Sebott

SCHMID, Eugen. Director espiritual.

N. 8 febrero 1884, Múnich (Baviera), Alemania; m. 8 enero 1970, Múnich.

E. 13 enero 1919, Feldkich (Vorarlberg), Austria; o. 29 junio 1907, Freising (Baviera); ú.v. 2 febrero 1933, Múnich.

Nacido de la familia Schmid-Lindner, dedicada a la música, fue unos años prefecto del seminario de Freising y se atrajo por su honradez y espiritualidad la estima del arzobispo de Múnich cardenal Faulhaber, quien con dificultad le permitió entrar en la CJ. En 1929, Faulhaber le confió la dirección espiritual del seminario mayor, y le hizo predicador y confesor de la catedral. El cardenal quería que sólo S se encargase de la espiritualidad de los seminaristas, por su claridad teológica y su ascetismo ignaciano; mientras los seminaristas lo apreciaban por su sinceridad y apertura.

En la CJ, fue fiel seguidor de la espiritualidad de Moritz *Meschler: recogimiento interior y fervor coherente con la vida. Profesor de religión en el colegio de Feldkirch, exponía la materia con entusiasmo; hacía aún más agudas las dificultades de los alumnos, para refutarlas luego con gran claridad; les hablaba no sólo de la ciencia teológica, sino del misterio, y los alumnos más frívolos sólo apreciaban sus cualidades musicales y su oratoria. No era un hombre de masas; pero si encontraba un alma con aspiraciones de vida interior (y las detectaba enseguida), hacía maravillas. Fue socio del provincial (1949-1952), capellán de hospital (1967-1970), pero sobre todo fue director espiritual de la asociación de maestras, consejero de un instituto secular, director de ejercicios, y confesor de la iglesia S. Michael (1952-1967) de Múnich. Buscado por la gente, S la buscaba también, y no sólo a personas piadosas. Los tres arzobispos con los que convivió se confesaban con él. S pagó, al fin, tributo a la edad, y quien había sido antes tan abierto, no pudo entender ciertas innovaciones del Concilio *Vaticano II.

OBRAS: *Der heilige Johannes Berchmans aus der Gesellschaft Jesu. Gross im Kleinen* (Einsiedeln, 1922). *Die Andachtsbeichte als Hilfe zum Höherstreben* (Múnich, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: Lowenstein, F., *Oberdeutsche Provinz S.J. Rundbrief* (15 enero 1970). *An unsere Freunde* (abril 1970).

J. M. McDermott

SCHMID, Martin. Misionero, arquitecto, músico.

N. 26 agosto 1694, Baar (Zug), Suiza; m. 10 marzo 1772, Lucerna, Suiza.

E. 13 septiembre 1717, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 15 junio 1726, Eichstätt (Baviera); ú.v. 8 septiembre 1734, San Javier (Santa Cruz), Bolivia.

Había estudiado filosofía y parte de la teología en el colegio de Lucerna antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, hizo el magisterio (1719-1722) en Hall (Austria) y la teología (1722-1726) en Ingolstadt (Alemania). Destinado a la provincia del Paraguay, se demoró su estancia en Sevilla desde septiembre 1726 hasta diciembre 1728, por la guerra entre España e Inglaterra sobre Gibraltar. Llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729 y, un año después, fue enviado a las misiones de Chiquitos (Bolivia).

Trabajó en las *reducciones de San Javier (1730-1739), San Rafael (1740-1749), de nuevo San Javier (1750-1753), Concepción (1754-1756) y San Juan (1757-1760), desde donde inició la del Santo Corazón, y luego en Concepción, San Miguel, San Ignacio y San Juan (1761-1768). Dada su preparación musical y las muchas composiciones de antes de su

ingreso en la orden, enseñó a los chiquitanos a fabricar instrumentos musicales (flautas, harpas, liras, violines y órganos). Restauró la iglesia de San Rafael y construyó las de Concepción, San Miguel y San Ignacio. Las tres primeras (atendidas hoy por los franciscanos) han sido reconstruidas con ayuda suiza, por iniciativa del historiador de las misiones Felix Alfred *Plattner. Se conservan algunas partituras musicales suyas en lengua chiquitana, y varias esculturas, piezas de platería e instrumentos musicales hechos por S o por los chiquitanos bajo su dirección.

Expulsado en 1768 por el decreto de Carlos III, llegó a Cádiz en mayo 1769. En agosto 1770 fue enviado a los Estados Pontificios, y volvió a Suiza en 1771, ya muy enfermo. Falleció un año más tarde en el colegio de Lucerna.

FUENTES: ARSI: *Hisp. 28/I* 102.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., «Los grandes maestros de la música colonial rioplatense», *Estudios* 67 (1942) 425-429. Íd., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 140-145. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 33, 72, 79, 149. *MGG* 12:1676. Plattner, F. A., *Ein Reisläufer Gottes. Das abenteuerliche Leben des Schweizer Jesuiten P. Martin Schmid aus Baar (1694-1772)* (Lucerna, 1944). Íd., *Genie im Urwald. Das Werk des Auslandschweizers Martin Schmid aus Baar* (Zúrich, 1959). Polgár 3/3:175. Sommervogel 7:804. Storni, *Catálogo* 266. «P. Martin Schmid, S.J., ein Indianer-Missionär des vorigen Jahrhunderts», *Die Katholische Missionen* 5 (1876) 89-95, 113-118, 136-142. *M. Sch., Missionar, Musiker, Architekt* (Lucerna, 1994).

F. Strobel (†) / A. Menacho

SCHMID, Max. Escritor, operario.

N. 8 noviembre 1875, Kirchheim (Baviera), Alemania; m. 7 febrero 1953, Pullach (Baviera).

E. 1 octubre 1897, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 27 agosto 1905, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1916, Sittard (Limburgo).

De su padre tuberculoso heredó su poca salud; casi todos sus hermanos murieron de la misma enfermedad. En cambio, estaba bien dotado espiritualmente. Muchacho devoto, nunca faltaba a la misa. Aprendió a escribir solo, y luego era el primero de la clase, si bien con frecuencia tenía que volver a casa por encontrarse débil. En 1896 terminó el gimnasio y, aunque le atraía la vida religiosa, entró en el seminario, pero seguía con ocasionales hemoptisis. Mejoró, se informó sobre la CJ, y fue al noviciado de Feldkirch, para pedir su admisón y, con sorpresa suya, fue aceptado. Pero su mal no le dejaba: después de acabar la retórica en Exaten (Holanda) tuvo que ir a un sanatorio; otra vez, cuando estudiaba filosofía en Valkenburg, y por tercera vez poco antes de ordenarse. No hizo magisterio. El 4.° año de teología lo hizo en privado y la tercera probación también solo en el noviciado, donde se quedó de ayudante del maestro de novicios (1908).

Fue capellán de los Hermanos de la Misericordia en Tréveris y tuvo ministerios en Luxemburgo. Enviado (1910) como profesor de matemáticas en el colegio de Sittard, le dijeron que sólo estaría dos años, pero estos se convirtieron en diez. Confesaba, y daba pláticas en sus tiempos libres y ejercicios durante las vacaciones. Le retrasaron la profesión por algunos sentimientos contra la obediencia y por sus demasiados ministerios con religiosas. Aunque esto le hirió, fue para S «una de las mayores gracias de su vida».

Fue trasladado a Múnich (1920-1944), donde daba ejercicios y conferencias, sobre todo a sacerdotes y religiosos, y era muy solicitado como confesor. Por su poca salud, los superiores lo destinaron a escritor. Publicó varias obras ascéticas, y de alguna se vendieron más de 100.000 ejemplares. Tradujo al alemán en seis tomos las meditaciones de Luis de *La Puente y el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* de Alonso *Rodríguez. Durante la guerra, su único apostolado consistía en oir confesiones, a veces hasta ocho horas diarias, unas 21.000 confesiones al año. Estuvo refugiado en el asilo de su pueblo, y finalmente fue a Pullach (1947-1953). Se cumplió la petición que hacía al Señor de celebrar misa todos los días hasta su muerte.

OBRAS: *Handbuch für Opferseelen* (Viena, 1920). *Die Grignionische Andacht oder die vollkommene Hingabe an Maria* (Friburgo, 1924). *Konferenzen für die monatliche Geisteserneuerung* 6 v. (Múnich, 1929). *Priesterconferenzen* (Ratisbona, 1934). *Eine heroische Opferseele* (Múnich, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Haubler, F., «P. Max Schmid», *MDP* 19 (1960-1962) 362-370.

A. Leicher (†)

SCHMIDL, Jan. Historiógrafo, profesor.

N. 22 diciembre 1693, Olomouc (Moravia), Chequia; m. 13 marzo 1762, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 9 octubre 1710, Brno (Moravia); o. 1723 Praga; ú.v. 2 febrero 1728, Brno.

Asistió al colegio de su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía (1713-1716) en el *Colegio S. Clemente de Praga, enseñó gramática (1716-1719) en Glogau y poética (1719-1720) en Liegnitz (hoy Glogów y Legnica en Polonia). Hizo la teología en Praga (1720-1724) y la tercera probación en Jičín (1724-1725). Pasados tres años como socio del maestro de novicios, volvió a Olomouc (1728), donde su principal ministerio fue la predicación.

En 1735 fue enviado a Glatz (actual Kłodzko, Polonia) como profesor de humanidades de los escolares jesuitas que se preparaban para enseñar. Regresó (enero 1742) a Olomouc, como profesor de metafísica y redactor de las cartas *anuas. Al año siguiente, fue llamado a Praga, libre de toda otra ocupación, para dedicarse a su nuevo cargo de historiador de la provincia. En él permaneció dieciocho años, hasta su muerte.

Su principal obra fue una historia de la CJ de la provincia de Bohemia, obra fiable, rica en documentación y alabada incluso por autores no católicos. S la dedicó al P. General Francisco Retz, antiguo provincial de Bohemia. La obra es la mejor fuente para la historia de las fundaciones y actividades de los jesuitas en Bohemia y Moravia desde 1556

a 1653 —período crucial de la contrarreforma—. Para la historia de los colegios de Silesia es imprescindible. En la introducción, expresa su deuda para con sus predecesores, Bohuslav *Balbín y Jan Miller. Al morir S, se le dedicó una necrología muy laudatoria.

OBRAS: *Tria charissima ven. Ioannis Berchmans* (Nysa, 1732). *Historiae SJ Provinciae Bohemiae Partes 1-4*, 5 v. (Praga, 1747-1759).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:149s. Koch 1607s. Morávek, J., «Schmidl, Balbín a Ware», *Český časopis historický* 19 (1913) 57-70. Sommervogel 7:805s. Wurzbach 30:205s.

J. Krajcar (†)

SCHMIDT (SCHMITT), José. Arquitecto, escultor, carpintero.

N. 17 febrero 1690, Mindelheim (Baviera), Alemania; m. 11 junio 1752, Buenos Aires, Argentina.

E. 23 febrero 1717, Landsberg (Baviera); ú.v.2 febrero 1728, Salta, Argentina.

Admitido en la CJ como hermano para la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires en la expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre el 13 julio 1717. Completado su noviciado en Córdoba del Tucumán, fue (1720) a Salta y, tras unos años (1732-1737) en la misión guaraní de Candelaria y San Juan (Brasil), trabajó (1737-1752) en Buenos Aires, Santa Fe y Salta alternativamente. Sus principales obras fueron una bóveda de ciprés para la iglesia de Córdoba, hecha en la misiones, la iglesia de Belén (hoy San Telmo) de Buenos Aires (en la que colaboró con los HH. Juan Andrés *Bianchi y Juan Bautista *Primoli), el techo de la iglesia de Santa Fe y la iglesia del colegio de Salta. En San Juan, talló un retablo para la iglesia San Ignacio de Buenos Aires y unos estantes ornados con capiteles y cabezas de ángeles para la librería del colegio de Córdoba.

FUENTES: ARSI: *Germ. 1* 405; *Paraq. 6* 363v, *23* 76v.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, *Colegio Inmaculada* 1:254. Íd., *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1944) 158-170. Leonhardt, C., «Un escultor y arquitecto colonial. José Schmidt, S.I. 1690-1752», *Estudios* 22 (1922) 91-96. Sierra, *Jesuitas germanos* 260, 264, 400. Storni, *Catálogo* 266.

J. Baptista

SCHMIDT, Philipp Anton (Valentin). Canonista, obispo.

N. 31 mayo 1734, Arnstein (Baviera), Alemania; m. 13 septiembre 1805, Espira (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 21 septiembre 1751, Maguncia (Renania-Palatinado); o. 18 septiembre 1762, Bamberg (Baden-Württemberg), Alemania; ú.v. 15 agosto 1767, Heidelberg (Baden-Württemberg); o.ep. 16 mayo 1790, Bruchsal (Baden-Württemberg).

Estudió en el colegio de Würzburgo antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, enseñó humanidades (1754-1759) y cursó (1759-1765) la teología y derecho canónico en Bamberg. Hecha la tercera probación (1765-1766) en Ettlingen, pasó a Heidelberg, donde fue nombrado (1769) profesor de derecho canónico en la Universidad, y se doctoró *in utroque iure* el 24 agosto 1772.

Después de la *supresión de la CJ (1773), siguió de profesor en Heidelberg hasta 1776, cuando entró al servicio de príncipe-obispo de Espira, Augustus von Limburg-Styrum. Nombrado (1777) canónigo de la Colegiata Santísima Trinidad y todos los Santos de Espira, tomó la dirección (1780) del vicariato de Espira. El 29 marzo 1790, Pío VI le nombró obispo titular de Terma y coadjutor del príncipe-obispo de Espira. Fue ordenado obispo en la capilla de la residencia del príncipe-obispo en Bruchsal. Muy estimado como canonista, estuvo entre los mejores historiadores alemanes de derecho canónico en el siglo xviii. Su *Thesaurus iuris ecclesiastici*, de siete volúmenes, es su obra más importante.

OBRAS: *Meditationes philosophicae in varias recentiorum quorundam opiniones maximam partem iuris naturae* (Heidelberg, 1768). *De structura interiori globi terraquei* (Heidelberg, 1768). *Institutiones juris ecclesiastici Germaniae accommodatae* 2 v. (Heidelberg/Bamberg 1771). *Vindiciae adversus responsiones a Justino Febronio... oppositas* (Heidelberg, 1772). *Thesaurus iuris ecclesiastici potissimum Germanici* 7 v. (Heidelberg/Bamberg, 1772-1779).

FUENTES: ARSI: *Rhen. Sup. 24* 336. Archivo Vaticano: *Proc. informat. Consist. 192* 461-480.

BIBLIOGRAFÍA: Hurter[3] 5:771-773. Kratz, «Exjesuiten», 200. Remling, *Geschichte der Bischöfe von Spier* (1854) 2:756, 791, 810. Santos, *Obispados* 2:353-355. Sommervogel 7:808-811; 9:844-845. *ADB* 32:12-13. *BBKL* 9:476. *DDC* 7:888. *DTC* 14:1511-1512. *LTK* 9:434.

A. Santos

SCHMITTH (SCHMIDT, SCHMITT), Nikolaus. Teólogo, historiador.

N. 6 diciembre 1707, Nagy-Marton (Sopron), Hungría; m. 23 agosto 1767, Trnava, Eslovaquia.

E. 14 octubre 1728, Trenčín, Eslovaquia; o. 1742, Trnava; ú.v. 2 febrero 1746, Viena, Austria.

Había empezado la filosofía en Nagyszombat (Trnava) antes de entrar en la CJ. Enseñó gramática en Sopron y terminó (1732-1734) la filosofía en Nagyszombat. De nuevo enseñó gramática, poesía y retórica en Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia), Eger (Hungría) y Kassa (Košice, Eslovaquia). Estudió teología en Nagyszombat (1739-1743) e hizo la tercera probación en Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia). En 1744 fue prefecto de estudios en el colegio de Pozsony y predicador en húngaro. Llamado (1745) a la Universidad de Viena para enseñar crítica, simultáneamente fue espiritual en el Pazmaneum. De 1747 a 1749 enseñó filosofía en Nagyszombat. Después de un año de maestro de novicios, volvió de profesor a Nagyszombat, pero en la facultad de teología. Se doctoró en ambas facultades, enseñó *controversias, teología moral y, durante seis años, dogmática; fue decano de la facultad de teología, y canciller (1761-1762) de la Universidad de Nagyszombat. Luego, fue rector de Győr (Hungría) dos años, y de Nagyszombat hasta su muerte.

Publicó muchas obras sobre la historia de Hungría, y varios tratados teológicos.

OBRAS: *Schola castitatis docens actiones et affectus ad angelicae puritatis normam componere* (Trnava, 1738). *Palatium regni Hungariae rebus pace belloque gestis palatinorum sub regibus Hungariae Austriacis illustratum* (Košice, 1739). *Imperatores Ottomanici a capta Constantinopoli, cum epitome principum Turcarum usque ad annum 1718*, 9 v. (Trnava, 1747-1752). *Palatini regni Hungariae bello paceque clarissimi e diversis scriptoribus patriis, exteris, diplomatibus aliisque instrumentis literariis eruti ac perbrevi narratione a primis temporibus sancti Stephani Hungarorum regis ad nostram usque aetatem cum accurata chronologia deducti* (Trnava, 1753). *Tractatus de virtutibus theologicis* (Trnava, 1755). *Tractatus de augustissimo Verbi Divini mysterio* (Trnava, 1757).

BIBLIOGRAFÍA: LACKNER, *Jesuitenprofessoren*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1486-1487. SOMMERVOGEL 7:812-815. *DTC* 14:1512. WURZBACH 30:308-309.

H. PLATZGUMMER

SCHNEEMANN, Gerhard. Historiador, escritor.

N. 12 febrero 1829, Wesel (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 20 noviembre 1885, Kerkrade (Limburgo), Holanda.

E. 4 noviembre 1851, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 22 diciembre 1856, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 julio 1865, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania.

Terminada su educación secundaria en el gimnasio de Wesel, estudió (1845-1848) derecho y teología en Bonn. Luego fue a Münster para acabar la teología y entró en el seminario. Recibió el diaconado el 23 febrero 1850, pero, al no tener la edad canónica para el sacerdocio, fue enviado al *Colegio Germánico de Roma para ulteriores estudios de filosofía (1850-1851).

De vuelta en Alemania, entró en el noviciado de la CJ. Repasó sus estudios previos: retórica (1853-1854) y filosofía (1854-1855) en Paderborn, y teología en Colonia (1855-1856) y Paderborn (1856-1857). Operario por dos años en Colonia, enseñó luego filosofía en el escolasticado de Bonn (1859-1860) y en Aquisgrán (1860-1862). Inició su tercera probación en Münster en 1862, pero sin acabarla fue enviado a Aquisgrán para enseñar.

En 1863, fue asignado a enseñar filosofía, historia de la Iglesia y derecho canónico en el recién abierto escolasticado de Maria-Laach. Además de alojar a los escolares jesuitas y sus profesores, el antiguo monasterio benedictino servía también de residencia para un grupo de escritores jesuitas, y S encontró estimulante su presencia. En 1864, publicó *Studien über die Honorius Frage*, una refutación de la obra de Ignaz J. Döllinger, *Papstfabeln des Mittelalters* (1863). En 1865, los jesuitas de Maria-Laach respondieron a las críticas contra la encíclica de Pío IX *Quanta Cura* (8 diciembre 1864) y a su apéndice, el «Syllabus errorum», con la serie *Die Encyclica Papst Pius' IX, vom 8 Dezember 1864*. S escribió cinco de los doce estudios, tratando sobre todo de la naturaleza de la Iglesia y en defensa de la infalibilidad papal. En la misma serie, expuso las falacias contemporáneas sobre el matrimonio cristiano. Al publicarse la segunda serie *Das ökumenische Concil*, dedicada al Concilio *Vaticano I (1869-1870), S compuso también algunos estudios. En 1871, fue uno de los cofundadores de la revista mensual *Stimmen aus Maria-Laach*, la sucesora de las series ocasionales mencionadas. Uno de sus principales colaboradores, fue seis años (1879-1885) su director.

Su obra más ambiciosa fue *Acta et decreta sacrorum Conciliorum recentiorum (Collectio Lacensis)*, que le ocupó desde 1868 hasta su muerte. Estas *acta* son fundamentales para entender la historia de los concilios y los problemas del gobierno de la Iglesia. La obra recoge las declaraciones de diversas asambleas eclesiales en Europa, América y Asia, desde 1682. Murió mientras preparaba el séptimo y último volumen de la obra; fue editado por Theodor *Granderath.

Fue escritor fecundo. Respondía con rapidez a los ataques contra la CJ por parte del *Kulturkampf*, e investigó una amplia gama de problemas históricos y contemporáneos, especialmente en *Stimmen aus Maria-Laach*, que cuestionaban el pensamiento católico tradicional, como la naturaleza de la educación en Alemania, la *masonería, Galileo *Galilei y la Iglesia, y las relaciones Iglesia-Estado. Su *Die Entstehung der thomistisch-molinistischen Controverse* (1879) abrió de nuevo la controversia sobre la gracia (*de *auxiliis*) entre jesuitas y dominicos.

Uno de los escritores jesuitas más conocidos en su tiempo, desempeñó un papel importante en definir la posición católica en medio de los vaivenes políticos y religiosos del siglo XIX.

OBRAS: *Studien über die Honorius Frage* (Friburgo, 1864). *Irrthümer über die Ehe* (Friburgo, 1866). *Der kirchliche Gewalt und ihre Träger* (Friburgo, 1867). *Die kirchliche Lehrgewalt* (Friburgo, 1868). *Acta et decreta sacrorum Conciliorum recentiorum. Collectio Lacensis* 7 v. (Friburgo, 1868-1890). *Controversiarum divinae gratiae liberique arbitrii concordia initia et progressus* (Friburgo, 1881).

BIBLIOGRAFÍA: FÄH, J., «P. Gerhard Schneemann, S.J.», *StML* 30 (1886) 167-189. HENTRICH, W., «Die autobiografischen Aufzeichnungen Pauls V. über die Schlußsitzung der «Congregatio de Auxiliis»—eine Fälschung Schneemanns?», *Scholastik* 1 (1926) 263-267. KOCH 1608-1609. SOMMERVOGEL 7:822-826. THOELEN 671-673. *ADB* 32:97-99. *BBKL* 9:532-534. *CE* 13:546. *DTC* 16:4014s. *EC* 11:78. *EI* 31:113. *LTK* 9:439. *NCE* 12:1140.

K. H. NEUFELD

SCHNEIDER, Johann Aloys. Predicador de la corte, vicario apostólico, obispo.

N. 12 abril 1752, Brno (Moravia), Chequia; m. 22 diciembre 1818, Dresde (Sajonia), Alemania.

E. 30 octubre 1768, Brno; o. 1776, Praga (Bohemia), Chequia; o.ep. 14 julio 1816, Dresde.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el colegio jesuita de Olomouc. Cursaba la filosofía en el *Colegio S. Clemente de Praga al promulgarse el breve de *supresión de la CJ (1773). Prosiguió sus cursos en el seminario diocesano y, ordenado, enseñó diez años

humanidades en un colegio de Praga. En 1787 comenzó a trabajar con Franz *Herz, vicario apostólico de Sajonia. Fue encargado de la pastoral en Leipzig, donde pronto se le consideró como su mejor predicador católico. El elector Frederick Augustus III le nombró predicador de la corte en Dresde. En 1798, fue elegido confesor de la esposa del elector y, en 1801, también del elector. Mantuvo el cargo después que Federico Augusto subió al trono real (1806). A la muerte de Herz (diciembre 1800), el elector le nombró (29 enero 1801) vicario apostólico provisional de Sajonia; la designación se hizo definitiva el 25 septiembre 1801. Nombrado (1807) canónigo de Poznań (Polonia), recibió un doctorado honorario (1809) por la Universidad de Erfurt (Alemania) y dos años después (1811) era canónigo de Cracovia (Polonia). Por recomendación de la Congregación de Propaganda Fide, Pío VII le nombró obispo titular de Argos (1 marzo 1816). La mayoría de sus sermones, tenidos en ocasiones solemnes, se publicaron durante su vida, y una edición en cuatro volúmenes después de su muerte.

OBRAS: *Predigt von der Wichtigkeit der Religion* (Dresde, 1800). *Der Christ in den verschiedenen Verhältnissen des Lebens* (Leipzig, 1804). *Gebet- und Erbauungsbuch für Katholische Christen* (Dresde, 1805). *Predigten*, ed. I. Kunitz, 4 v. (Praga, 1820-1822).

FUENTES: ARSI: *Boh. 86* 321, *92* 602.

BIBLIOGRAFÍA: HURTER 5:827. KRATZ, «Exjesuiten» 200. SAFT, P. F., *Der Neuaufbau der katholischen Kirche in Sachsen im 18. Jahrhundert* (Leipzig, 1961) 101. SANTOS, *Obispados* 2:352s. SOMMERVOGEL 7:826-827. WURZBACH 31:22-24. *ADB* 32:125. *BBKL* 9:551s.

A. SANTOS

SCHNEIDER, Joseph. Escritor ascético.

N. 5 septiembre 1824, Friesheim (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 7 enero 1884, Roma, Italia.

E. 4 octubre 1852, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 3 septiembre 1850, Colonia (Rin N.-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1865, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

Hechos sus estudios en el seminario de Bonn, después de una breve estancia como operario en Aquisgrán, entró en la CJ. Repasó (1853-1856) filosofía y teología en Friburgo, Paderborn y Colonia. Operario en Aquisgrán (1856-1859), Colonia (1859-1862) y Maguncia (1863-1866), fue director de las *congregaciones marianas. Publicó libros de oraciones y meditaciones para los congregantes, obras sobre la formación espiritual, un manual para sacerdotes y otro para clérigos, lecturas espirituales para cada día tomadas de los concilios y los Santos Padres, y obras para religiosas. Fue profesor (1866-1872) de teología pastoral y de liturgia en el seminario diocesano de Ratisbona hasta la disolución de la CJ, impuesta por la política del *Kulturkampf*. Entonces, se dedicó a escribir en la dispersión de Suiza, Mongré (Francia) y, desde 1879, en Blijenbeek (Holanda). Llamado a Roma (1882), fue consultor de la congregación de ritos y después de la de indulgencias y reliquias. Se especializó en la doctrina acerca de las indulgencias.

OBRAS: *Regel- und Gebetbuch für die Mitglieder der Marianischen Congregationen* (Paderborn, 1860). *Gebete und Gesänge* (Colonia, 1864. [14]1887). *Die Ablässe, ihr Wesen und ihr Gebrauch* (Paderborn, 1884). *Manuale Sacerdotum* (Colonia, 1862. [16]1905). *Manuale Clericorum* (Ratisbona, 1886). *Decreta authentica S.C. de Indulgentiis ab anno 1668* (Roma, 1885). *Rescripta authentica S.C. de Indulgentiis sacrisque reliquiis* (Roma, 1885).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 91-96. *DS* 14:425s. GUIBERT, *Espiritualidad* 377. KOCH 1609s. SOMMERVOGEL 7:827-833. *StML* 20 (1881) 497-511.

F. WULF (†)

SCHNEIDER, Theodore. Profesor, misionero.

N. 7 abril 1703, Geinsheim (Renania-Palatinado), Alemania; m. 10 julio 1764, Bally (Pensilvania), EE.UU.

E. 25 septiembre 1721, Maguncia (Renania-Palatinado); o. 1732, Würzburgo (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1737, Molsheim (Bajo Rin), Francia.

Después de obtener los títulos de bachiller y maestro en artes por la Universidad de Heidelberg, entró en la CJ. Estudió teología en la Universidad de Würzburgo y, tras su ordenación, enseñó en Mannheim (1733-1736) y Molsheim (1736-1738). Nombrado profesor de filosofía de la Universidad de Heidelberg, fue *Rector Magnificus* en 1738-1739.

En septiembre 1740, a petición de la provincia inglesa, fue enviado a trabajar con los inmigrantes alemanes en Pensilvania. Llegó a las colonias británicas en mayo o junio 1741 y, al año siguiente, fijó su centro de actividades en Goshenhoppen (actual Bally), donde edificó una iglesia y una pequeña escuela. Pasó los veintidós años siguientes recorriendo Pensilvania y Nueva Jersey para visitar a los católicos de las áreas periféricas. En 1763 se le llamó a Alemania, pero su mala salud le impidió el viaje de vuelta. Fue uno de los pioneros que estableció la Iglesia en Pensilvania.

BIBLIOGRAFÍA: GULDNER, B., «Father Theodore Schneider, Rector Magnificus, of Heidelberg University», *WL* 43 (1914) 298-302. POLGÁR 3/3:176. STANNER, «Theodor Schneider, S.J., aus Geinsheim, der erste deutsche Priester in den Vereinigten Staaten von Nordamerika», *MDP* 12 (1930-1932) 199-209. «Theodore Schneider of Geinsheim», *WL* 59 (1930) 324-334. *DAB* 16:447-448.

G. P. FOGARTY

SCHOBER (SOBER), János. Obispo electo.

N. 4 diciembre 1741, Bratislava, Eslovaquia; m. 7 junio 1809, Novi (Voivodina), Yugoslavia.

E. 4 noviembre 1756, Trenčín, Eslovaquia; o. 1769, Graz (Estiria), Austria.

Nacido en Pozsony (actual Bratislava), cursó la filosofía (1759-1761) en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) y la teología (1766-1770) en Nagyszombat y Graz. Hecha la tercera probación en Judenburg, enseñó lenguas y fue prefecto en el Colegio de Nobles de Nagyszombat, donde le sorprendió la *su-

presión de la CJ (1773). Este mismo año empezó a enseñar filosofía en Zagreb (Croacia). Más tarde, el príncipe József Batthyány, primado de Hungría, le encargó la instrucción de los jóvenes. Nombrado prefecto de enseñanza en las escuelas nacionales de la zona de Timiş (Rumania), fue luego canónigo de la Iglesia Colegiata de Pozsony, párroco de la ciudad y preboste del Cabildo. El emperador Leopoldo II le nombró abad mitrado de Szent Egyed de Simiglio hacia 1790, y el primado de Hungría, Karl A. F. de Habsburgo, obispo electo de Novi. Asistía a los comicios regionales y provinciales, y a varias comisiones del Reino.

BIBLIOGRAFÍA: *L'Ami de la Religion* 36 (1822/23) 8-10. HURTER 5:661. KRATZ, «Exjesuiten» 207. LUKÁCS, *Cat gen* 3:1491s. SANTOS, *Obispados* 2:393. SOMMERVOGEL 7:1339. SZINNYEI, *Magyar írók* 12:547. WURZBACH 35:224s.

A. SANTOS

SCHOENLEBEN, Janez Ludvik. Predicador, escritor.

N. 11 noviembre 1618, Liubliana, Eslovenia; m. 1681, Liubliana.

E. 26 octubre 1635, Viena, Austria; o. 1647, Graz (Estiria), Austria; jesuita hasta c. 1654.

Repitió humanidades (1637-1638) en Leoben y estudió filosofía (1638-1641) en Graz. Enseñó humanidades en Krems (1641-1642) y Graz (1642-1643), y retórica en Linz (1643-1644). Cursada la teología en Passau (1644-1645) y Graz (1645-1648), fue preceptor de retórica en Viena, e hizo la tercera probación (1649-1650) en Judenburg. Tras un año como predicador, prefecto de las escuelas y director de *congregaciones en Liubliana, fue profesor de filosofía, confesor y catequista en Graz (1651-1652) y en Viena (1652-1653).

Dejada la CJ, se doctoró en teología en la universidad de Padua (Italia). En Ragusa (Dubrovnik, Croacia), fue deán capitular (1654), vicario (1665) y, en 1669, arcediano de Ribnica (bajo la jurisdicción de Ragusa). Luego, renunció a sus dignidades eclesiásticas para llevar una vida retirada.

Estaba dotado del don de la elocuencia. Consideró empresa suya promover la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Para probar que esta doctrina había sido el sentir universal del pueblo cristiano, escribió la obra dogmático-histórica *Orbis votorum pro definitione... de immaculata conceptione* (1658). Polemizó con los dominicos en *Vera ac sincera sententia* (1668) y demostró en *Palma Virginea* (1670) que fue el dominico Vincenzo Bandelli quien atribuyó a Santa Catalina de Siena declaraciones contrarias a esta doctrina. Estos dos libros estuvieron en el Índice (1679-1900), pero S obtendría (1954) su reconocimiento en la exposición de obras mariológicas de Roma. Preparó una nueva edición del Leccionario de Hren, *Evangelia inu Lystovi* (1672) añadiéndole el catecismo, el cantoral e instrucciones para la lectura y escritura de la lengua eslovena. En esta ocasión, introdujo el ritual romano en sustitución del de Aquilea, con correcciones lingüísticas y expresiones nuevas, que aún perduran.

Escribió también sobre historia eclesiástica y nacional de Eslovenia. En este campo, su obra principal es una topografía histórica de Carniola.

Continuó siendo amigo de los jesuitas hasta su muerte. Solía decir: «Todo lo que tengo se lo debo a ellos; y todo lo que sé, lo aprendí de ellos.» Dejó a la CJ sus posesiones, incluida su biblioteca, quemada en el incendio (1774) del colegio de Ragusa.

OBRAS: *Philosophicum nihil oblatum Neo-Magistris philosophiae* (Viena, 1649). *Orbis votum pro definitione piae sententiae de immaculata conceptione Deiparae* (Klagenfurt, 1658). *Fasten-Freytag und Sonntag-Predigten* 2 v. (Salzburgo, 1668). [Balduinus Helenoccius] *Vera ac sincera sententia de immaculata conceptione Deiparae* (Salzburgo, 1668). *Feyertagliche Erquick-Stunden* 2 v. (Salzburgo, 1669-1670). *Palma Virginea, seu Deiparae V. M. victoriae* (Salzburgo, 1671). *Evangelia inu Lystovi* (Graz, 1672). *Carniola antiqua et nova* (1681).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER 2:333. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:744, *Marienlexikon* 6:52s. MIKLAVČIČ, M., «J. Sch., ein slowenischer Mariolog», *Virgo Immaculata* (Roma, 1957) 14:214-241. POLGÁR 3/3:177. *Slovenski* 236-240. SOMMERVOGEL 7:852s.

B. REMEC (†)

SCHONDONCH, Gilles. Educador, superior.

N. 31 agosto 1556, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 27 enero 1617, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 13 octubre 1576, Brujas; o. 1584, Douai (Nord), Francia; ú.v. 5 julio 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica.

Entró en la CJ después de brillantes estudios literarios. Cursada la filosofía y la teología en Douai, desempeñó con éxito diversos oficios, en especial los de predicador, profesor y rector de los colegios de Courtrai (1591-1596) y Saint-Omer (1601-1617), entonces en los Países Bajos del Sur. En el colegio inglés de esta última ciudad, llevó a cabo la gran obra de su vida. Como su segundo rector, le dio una organización y prestigio fuera de lo que podía esperarse de su tamaño, con una inscripción máxima de 130 estudiantes, de los cuales unos veinte partían cada año para los seminarios de España o Roma.

S fue un profesor nato y un helenista destacado; él mismo preparaba a los mejores alumnos para sus exámenes y les entrenaba con «disputas» en latín y griego. La calidad de los estudiantes que salían de Saint-Omer ganó la admiración, incluso, de los protestantes ingleses. Al ser la *música, el canto y el *teatro parte integral de la formación de un *gentleman*, S promovió estas actividades —él era también un aficionado de la música— y favoreció los dramas basados en la historia inglesa. Asimismo, trabajó vigorosamente por inculcar en sus alumnos una formación cristiana sólida que les capacitase para la lucha a que tendrían que enfrentarse a su vuelta a Inglaterra. Inspiró a sus *congregantes marianos el ideal de la conversión de su propia patria. Cuando quedó confinado al lecho por causa de una larga enfermedad, redactó a modo de testamento una serie de reglas escolares, tan sabias y adaptadas al carácter inglés, que permanecieron en vigor por más de

150 años (hasta que la CJ fue disuelta en Francia en 1762). Se hizo inglés por el bien de sus alumnos y fue más querido por ellos que incluso los otros padres ingleses. En una visita al colegio, el nuncio pontificio, Guido Bentivoglio, refirió que los alumnos consideraban a S más un padre que un superior.

Se conservan cuatro cartas suyas a su íntimo amigo, el conocido humanista Justus Lipsius. La calidad de estos escasos escritos hacen lamentable el que S, absorbido por sus deberes, no hubiese tenido tiempo para escribir una obra de envergadura.

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962) 43-67. DELATTRE 4:892-902; 5:204. EDWARDS, F., *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981) 215-217. FOLEY 7:1247-1256. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, ser. 2, 1:122-124. SOMMERVOGEL 7:861-863. WILLAERT, L., «Le collège anglais de Saint-Omer. Les débuts.», en *Mélanges Charles Moeller* (Lovaina, 1914). *Menology. English-Speaking Assistancy* 2 v. (Londres, 1902) 1:39-40. *BNB* 21:833-836.

P. DUCLOS (†)

SCHÖNEGGER, Arthur. Canonista, profesor.

N. 12 octubre 1877, Villa Lagarina (Trento), Italia; m. 3 noviembre 1970, Merano (Bolzano), Italia.

E. 30 septiemnbre 1897, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 28 agosto 1910, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1917, Bohosudov (Bohemia), Chequia.

Nacido en el entonces territorio austríaco de Trento, fue alumno del colegio Stella Matutina de Feldkirch antes de entrar en la CJ. Después, estudió retórica (1899-1900) en Exaten (Holanda) y filosofía (1900-1903) en Valkenburg. Fue prefecto de alumnos (1903-1907) en Feldkirch (durante el último año enseñó matemáticas y geografía) y volvió a Valkenburg para la teología (1907-1911). Hizo la tercera probación (1911-1912) en Florencia (Italia).

Completados sus estudios especializados de leyes en Viena (1912-1916), enseñó derecho canónico en la Universidad de Innsbruck (1917-1938), donde fue dos veces decano de la facultad de teología (1912-1923, 1930-1931). Disuelta esta facultad por los nazis (1938) y ocupado el colegio Canisianum, S pasó a Sion (Suiza), adonde se trasladó el exiliado Canisianum.

Llamado a la Universidad *Gregoriana en 1940 como profesor de derecho canónico, al cumplir los setenta años (1947) limitó sus clases a la historia e interpretación textual de la ley, pero continuó su labor en la Sagrada Congregación del Concilio y en la de los Sacramentos. En 1954, cayó gravemente enfermo y se retiró a Merano en el sur del Tirol, donde pasó dieciséis años en un sanatorio. No obstante su enfermedad, prosiguió trabajando como consultor de las congregaciones vaticanas.

Fue un profesor brillante y un consultor muy estimado. Sus frecuentes revisiones de libros y sus artículos aparecieron en *Zeitschrift für Katholische Theologie* y *Periodica de re Morali Canonica Liturgica*. Asimismo, escribió para el *Lexikon für Theologie und Kirche* y revisó (1945) el *De Censuris* de Hieronymus *Noldin.

OBRAS: «Die kirchenpolitische Bedeutung des Constitutum Constantini im frühen Mittelalter», *ZTK* 42 (1918) 327-371, 541-590.

BIBLIOGRAFÍA: LOTZ, J. B., «Nachruf auf P. Arthur Schönegger», *Rundbrief der Oberdeutschen Provinz S.J.* (15 diciembre 1970) 5-7. REITER, J., «P. Arthur Schönegger, SJ», *ZKT* 93 (1971) 210-211.

R. SEBOTT

SCHÖNWISNER, István. Arqueólogo, numismático.

N. 15 diciembre 1738, Šovar, Eslovaquia; m. 26 septiembre 1818, Budapest, Hungría.

E. 3 noviembre 1756, Trenčín, Eslovaquia; o. 1768 Trnava, Eslovaquia.

Fue el más joven de los numerosos historiadores jesuitas de Hungría antes de 1773. Estudió filosofía (1761-1762) en Viena (Austria) y enseñó dos años gramática y retórica en Sopron (Hungría), donde dirigió también la *congregación mariana. Cursó la teología (1766-1771) y fue prefecto del colegio de nobles de Nagyszombat (hoy Trnava). Después de un año en el Theresianum de Viena, le sorprendió la *supresión de la CJ mientras hacía la tercera probación en Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia). Doctorado en filosofía, se trasladó (1777) con la biblioteca de Nagyszombat a Pest, donde György *Pray era el bibliotecario. Vivieron juntos, con otro ex jesuita, Károly *Wagner, durante años. Profesor de arqueología y numismática desde 1780, fue director (1794) de la biblioteca universitaria y canónigo (1802) del capítulo catedral de Nagyvárad (hoy Oradea-Mare, Rumania). Pionero de la arqueología y sus ciencias auxiliares, fue también el primero en hacer excavaciones. Descubrió en las cercanías de Óbuda (hoy Budapest) los restos de la ciudad romana de Aquincum, con un anfiteatro del tiempo de Antonino Pio. Se interesó también por otra ciudad romana, Sabaria, probablemente la ciudad natal de S. Martín de Tours. Sus compendios de arqueología griega y romana fueron libros de texto durante mucho tiempo. Su catálogo de monedas del Instituto Nacional Széchenyi (Academia de Ciencias) en tres volúmenes es la primera obra fundamental de la numismática húngara.

OBRAS: *De ruderibus Laconici Caldariique romani e solo Budensi* (Buda, 1778). *In Romanorum iter per Pannoniae ripam a Tauruno in Gallias commentarius geographicus* 2 v. (Buda, 1780-1781). *Antiquitatum et Historiae Sabariensis* (Pest, 179a). *Notitia Hungaricae rei numariae* (Buda, 1801). *Catalogus numorum Hungariae ac Transilvaniae Instituti Naionalis Széchényiani* 3 v. (Pest, 1807; Appendix, 1810). *Compendium antiquitatum graecarum* (Buda, 1814). *Compendium antiquitatum romanarum* (Buda, 1815). «Collectanea historica Universitatis Scientiarum Hungariae».

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 256; 2:93. HORVÁTH, I., *A budapesti kir. m. tud. egyetem bölcseleti karának irodalmi munkássága* (Budapest, 1896) 67s. *MEL* 2:599. SOMMERVOGEL 7:857-859. SZENTPÉTERY, I., *A bölcsészettudományi kar története* (Budapest, 1935). SZINNYEI, *Magyar írók* 12:588-591.

L. SZILAS

SCHOONEMAN (SCHOENEMANN, CHONEMAN), Pedro. Misionero, albañil.

N. 22 noviembre 1711, Haarlem (Holanda Norte), Holanda; m. 14 noviembre 1776 Medenblik (Holanda Norte).

E. 7 octubre 1737, Malinas (Amberes), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1748, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

Acabada su formación en la CJ como hermano, fue destinado a la provincia del Perú en 1753. Trabajó en la misión del Bajo Marañón (Perú) hasta 1768. Estando en el pueblo S. Pablo de los Napeanos (1758), uno tras otro enfermaron tres de los párrocos del lugar, por lo que los superiores decidieron trasladar el pueblo a una zona más benigna, en la desembocadura del río Nanay en el Marañón. Al declararse una violenta epidemia, murieron 100 de los 300 indios del nuevo pueblo, y el resto pasó a las *reducciones Santa Bárbara y Santa María de la Luz, de las misiones de Iquitos. Años más tarde, gracias a los esfuerzos de S, San Pablo se estableció de nuevo. Por falta de sacerdotes, se encargó hasta 1764 de las tres reducciones de Iquitos: Santa Bárbara (500 personas), S. José (100) y Santa María de la Luz (400), fundadas entre 1740 y 1741.

Llegada la orden de *expulsión decretada por Carlos III (octubre 1768), los tres misioneros de Iquitos (dos sacerdotes y S) recibieron la notificación de reunirse con los otros expulsos. El 3 diciembre, el encargado de la expulsión, José Basabe, condujo a la frontera con el Brasil a los diecinueve misioneros de la misión del Marañón. Custodiados por soldados portugueses, llegaron al Gran Pará el 19 enero 1769, tras mes y medio de viaje. Puestos en prisión y sometidos a mal trato, siete semanas después (20 marzo), zarparon hacia Lisboa, adonde llegaron el 7 mayo. De vuelta en su provincia, trabajó en Brujas y Amberes y, después de la *supresión de la orden (1773), residió en Holanda, donde falleció. Se caracterizó por su constancia y valor; fue un hábil artesano y albañil. Colaboró con Manuel J. *Uriarte en la redacción de un catecismo y vocabulario en iquitano, terminado un año antes de la expulsión.

BIBLIOGRAFÍA: HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 128. JOUANEN, *Quito* 2:505-508, 536, 543, 626-631. PONCELET, A., *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-Belge* (Wetteren, 1931) 194. TOBAR DONOSO, J., *Historia y cronología de las misiones* (Puebla, 1960) 383-421. URIARTE, M. J., *Diario de un misionero de Mainas* (Madrid, 1952) 1:222-223, 318-325, 330-331; 2:18, 22. VANDERELST, M., *Een vergeten missie. P. Sch. in Maynas* (Lovaina, 1998). *PIBA* 2:297.

J. BAPTISTA

SCHORRER, Christoph. Vicario general, superior, escritor.

N. 3/7 marzo 1603, Rottenburg (Baden-Würtemberg), Alemania; m. 28 octubre 1678, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 14 julio 1623, Landsberg (Baviera); o. 24 septiembre 1633, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 31 julio 1637, Dilinga (Baviera).

Hijo de un miembro prominente del gobierno de Rottenburg, empezó sus estudios filosóficos en la Universidad de Dilinga en 1617. Obtenido a los dos años el título de bachiller, pasó unos cuatro más estudiando leyes antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, enseñó humanidades en Hall (Austria), al menos hasta 1628. En Ingolstadt completó la filosofía y cursó la teología (1630-1634). Pasado un año en Innsbruck (Austria), como ministro y profesor de lógica, volvió a Dilinga, donde logró el título de maestro en filosofía y, mientras la enseñaba en la universidad (1635-1637), recibió (1637) el doctorado en teología y la licenciatura en derecho canónico. Luego, enseñó derecho canónico hasta 1643, con interrupciones debidas a la invasión sueca. Desde julio 1643 a septiembre 1646, fue rector del colegio de Lucerna (Suiza). Como rector fomentó la introducción de la teología escolástica y amplió el programa de filosofía. Promovió los planos para construir una nueva iglesia y para ampliar el colegio, mientras trabajaba en las fundaciones jesuitas de Bellinzona y Soleura.

Acabado su mandato, se encargó (1646-1647) de la misión jesuita en Salzburgo (Austria) y, en Múnich (1647-1650), fue confesor y consejero del duque Albert Sigismund de Baviera, futuro príncipe-obispo de Freising y Ratisbona. El 3 abril 1650 el P. General Francisco Piccolomini lo designó provincial de la Alemania Superior. En marzo 1652 Goswino Nickel, elegido General, lo nombró *asistente de Alemania. Cuatro meses (diciembre 1660 - abril 1661), durante la enfermedad del P. Nickel, fue Vicario General de la CJ. Del 24 octubre 1661 al 28 enero 1665, gobernó de nuevo la Alemania Superior como *visitador y viceprovincial. Después, residió en Múnich, donde fue dos veces rector del colegio (1665-1668, 1671-1674) y en el intervalo confesor en la iglesia St. Michael y consultor de provincia.

Aunque tantas veces llamado para puestos de responsabilidad en el gobierno de la CJ, nunca perdió el interés por el estudio, sobre todo en las cuestiones relativas al derecho canónico. Reconocido como experto en esta materia, su opinión fue muy solicitada. Así, cuando amenazó la guerra (1650) por el problema de la recatolización del Palatinado, su opinión fue de las requeridas por la corte bávara. S favorecía un actitud conciliadora para evitar la amenaza inmediata de guerra, con tal de que el Elector no comprometiera su derecho, concedido ya por un tratado, a la recatolización del Palatinado. Su prudente juicio le ganó también la reputación de buen director espiritual. Dos de sus obras espirituales, *Theologia ascetica* y *Summa perfectionis christianae*, gozaron de cierta popularidad.

OBRAS: *Synopsis iuris canonici versantis circa ordinis potestatem, ecclesias, et beneficia* (Dilinga, 1642). *Theologia ascetica sive doctrina spiritualis universa...* (Roma, 1658). *Summa perfectionis christianae* (Múnich, 1663). *Synopsis seu textus theologiae asceticae* (Dilinga, 1672).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Espiritualidad* 236-237, 437. SOMMERVOGEL 7:864-865. STROBEL, *Helvetia* 94. STUDHALTER, *Luzern* 279-284. THOELEN 624-625. *DTC* 14:1574.

R. S. GERLICH

SCHOTT, André. Humanista, filólogo, escritor.

N. 12 septiembre 1552, Amberes, Bélgica; m. 23 enero 1629, Amberes.

E. mayo 1586, Zaragoza, España; o. 17 abril 1584, Zaragoza; ú.v. 8 julio 1607, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Después de su educación primaria en su ciudad natal, asistió al Collegium Trilingue de Lovaina, donde siguió los cursos del gran latinista Cornelius Valerius. En esta misma ciudad hizo también filosofía y obtuvo el título de maestro en artes (1573). Durante los disturbios político-religiosos de 1576, emigró hacia el sur, a Douai y, poco después, abandonó los Países Bajos para marchar a París, donde trabó amistad con los humanistas Augier de Busbecq, Isaac Casaubon y Joseph Scaliger. Pasó después a España (1579), donde visitó Madrid y enseñó griego en Toledo (1580-1583) y Zaragoza (1583-1586). Fue secretario del arzobispo de Tarragona, Antonio Agustín.

Al saber que su ciudad natal, Amberes, se había rendido (17 agosto 1585) al ejército español de Alejandro *Farnesio, entró en la CJ en cumplimiento del voto que había hecho, completó su formación teológica en Valencia. Fue profesor (1590-1593) de teología de los escolares jesuitas en Gandía (Valencia), hasta que el P. General Claudio Aquaviva le llamó al *Colegio Romano para enseñar retórica, por la muerte de Francesco *Benci. Enseñó en Roma hasta su regreso a Amberes en 1597, donde formó parte de un grupo de escritores, dirigidos por Carolus *Scribani. S tenía extensas relaciones con los humanistas en los Países Bajos, como Christophe Plantin, Abraham Oertel (Ortelius) y Théodore Poelman, aunque su gran amistad fue con Justus Lipsius, como lo testimonia su correspondencia a lo largo de muchos años.

Lo más importante de su obra trata de filología, numismática, bibliografía e historia y, en su mayor parte, se refiere a la antigüedad clásica o a la historia de la Iglesia. Además de un estudio sobre las vidas de los emperadores romanos, publicó un tratado sobre la conveniencia del estilo ciceroniano para la composición latina. Compuso, también, un catálogo de proverbios, en el que intentó presentar una síntesis de la sabiduría griega. Asimismo, hizo contribuciones valiosas a la patrística, por ejemplo, al editar una colección de cartas de san Jerónimo y otras (unas seiscientas inéditas) de san Isidoro de Pelusium, aunque su traducción latina fuese considerada a veces defectuosa por Jacques *Sirmond, profesor de retórica del *Colegio de Clermont de París. Estuvo entre los autores-editores de la *Hispania illustrata* y fue autor de la *Hispaniae bibliothecae*, verdaderas enciclopedias bibliográficas, donde se indican los escritores, academias, organización del culto y la enseñanza, genealogías, etc., de los reinos hispanos. Asimismo, tradujo con diligencia multitud de obras, entre ellas las vidas en castellano de Francisco de *Borja, Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón, escritas por Pedro de *Ribadeneira.

Trabajador incansable, no siempre cuidó lo suficiente las exigencias de la crítica y, sin embargo, por su erudición y fecundidad se hizo un digno lugar en el mundo de las letras, estimando que la labor científica valía tanto como el apostolado espiritual directo.

OBRAS: *Hispaniae illustratae scriptores vari* 3 vls. (Francfort, 1603-1608). *De vita et moribus imperatorum Romanorum* (Amberes, 1579). *De instauranda Ciceronis imitatione* (Tournai, 1610). *B. Hieronymi epistolarum selectarum libri tres* (Tournai, 1610). *Adagia Graecorum* (Amberes, 1612). *S. Isidori Pelusiotae epistolae hactenus ineditae* (Amberes, 1623).

BIBLIOGRAFÍA: ALDEA, Q., «La imagen de España en la "Hispania Illustrata" de Andreas Schott (1603-1608)» en *La imagen de España en la Ilustración alemana.* (Madrid, 1991) 22-59. ANDRIESSEN, J., *De Jezuïeten en het samenhorigheidsbesef der Nederlanden 1585-1648* (Amberes, 1957) 315-318. BAGUET, F., *Notice biographique et littéraire sur André Schott* (Bruselas, 1849). DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des Jésuites (XVIe-XVIIIe siècles)* (París, 1978) 183, 436, 464. FABRI, J., «Un ami de Juste Lipse: L'humaniste André Schott (1552-1629)», *Les Études Classiques* 21 (1953) 188-208. KOCH 1612. PONCELET 2:498-500. SOMMERVOGEL 7:865-904. *BNB* 22:1-14. *DTC* 14:1574s. *PIBA* 2:298.

J. KLUYSKENS (†)

SCHOTT, Gaspar (Kaspar). Científico.

N. 5 febrero 1607, Königshofen (Baviera), Alemania; m. 22 mayo 1666, Würzburgo (Baviera).

E. 30 octubre 1627, Tréveris (Renania-Palatinado); o. 1637, Palermo, Italia; ú.v. 24 noviembre 1641, Maguncia (Renania-Palatinado).

Profesor de matemáticas y teología en Palermo y de matemáticas en Würzburgo, editó varias obras de Athanasius *Kircher. Sus propios escritos fueron sobre todo estudios de fenómenos curiosos o relativos a la magia, y llevó a cabo muchos experimentos por sí mismo. La primera relación publicada de los experimentos de Magdeburgo de Otto von Guericke se encuentra en el *Mechanica Hydraulico-pneumatica* (1657) de S, un libro que, más tarde, influyó en el físico inglés Robert Boyle. S mostró cómo las varillas numéricas («huesos») de John Napier se podían montar sobre cilindros rotantes para acelerar los cálculos. Mérito suyo fue el evidenciar la estrecha relación entre ciencia y brujería en el siglo XVII. Según A. Wolf, S «prestó un servicio definitivo para acelerar la investigación científica en Alemania. Como M. Mersenne, ayudó con sus cartas a investigadores a difundir noticias de nuevas observaciones y descubrimientos; propuso nuevos problemas y mantuvo vivas las controversias».

OBRAS: *BBKL* 9:812. *Mechanica hydraulico-pneumatica* (Würzburgo, 1657). *Magia universalis naturae et artis* 4 v. (Würzburgo, 1657). *Cursus mathematicus...* (Würzburgo, 1661). *Physica curiosa...* (Würzburgo, 1662). *Arithmetica practica...* (Würzburgo, 1663). *Technica curiosa sive mirabilis artis...* (Würzburgo, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: CAJORI, F., *History of Mathematical Notation* (Chicago, 1928) 1: no. 219, 292; 2: no. 521. DUHR 3:589-592. KOCH 1612-1613. POLGÁR 3/3:179. REILLY, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions of the Royal Society of London"». *AHSI* 27 (1958) 339-362. SOMMERVOGEL 7:904-912. THORNDIKE, L., *History of Magic and*

Experimental Science (Nueva York, 1958) 7:227, 230, 237-238, 349, 590-592, 594, 596-610; 8:33, 381, 625. Wolf, A., *A History of Science, Technology and Philosophy in the 16th and 17th Centuries* (Nueva York, 1950) 2:559. *NCE* 12:1178.

T. F. Mulcrone (†)

SCHRADER, Clemens. Teólogo.

N. 22 noviembre 1820, Itzum (Baja Sajonia), Alemania; m. 23 febrero 1875, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 17 mayo 1848, Roma, Italia; o. 1846, Roma; ú.v. 15 agosto 1859, Viena, Austria.

Hechos los estudios medios en Hildesheim (1833-1839), cursó la filosofía y la teología en el *Colegio Romano como alumno del Germánico. En teología dogmática sus principales profesores fueron Giovanni *Perrone y Carlo *Passaglia, con los que después colaboró estrechamente. Junto con ellos y con su compañero de estudios Johann B. *Franzelin, modeló la llamada «Escuela Romana» de teología, en sentido estricto. Después de entrar en la CJ fue testigo de la revolución en Roma y de la expulsión de los jesuitas. Sus primeros años en la orden los tuvo que pasar en Inglaterra y en Bélgica. En Lovaina fue encargado de prelecciones dogmáticas. De nuevo en Roma, enseñó (1850-1857) dogmática y la introducción a la Sgda. Escritura en el Colegio Romano. Esta es la época de su colaboración con Passaglia, que se traduce sobre todo en las obras: *De Immaculato Deiparae semper Virginis Conceptu* (1854) y *D. Petavii Opus de theologicis dogmatibus expolitum et auctum, collectis studiis Caroli Passaglia et Clementis Schrader* (1857). Por deseo del cardenal Joseph O. Rauscher, fue llamado (1857) a la Universidad de Viena y participó en el Concilio Provincial de Viena (1858) y en el húngaro de Kalocsa. Por ello, no estuvo en el congreso científico de Múnich (1863), a cuya preparación había ayudado. En 1867 fue nombrado teólogo papal para la preparación del Concilio *Vaticano I. Al rehusar prestar juramento a la Constitución austríaca, aprobada ese año, fue privado (1870) de su cátedra por este gobierno. Fue profesor de Sgda. Escritura (1871-1872) en el Colegio Romano, y de teología dogmática en Poitiers, donde murió.

Como discípulo de Perrone y de Passaglia desarrolló pronto una preferencia clara por la teología positiva y sus presupuestos. Su conocimiento de lenguas y su amplia ciencia fueron los medios fundamentales para el estudio de fuentes, sobre todo patrísticas. Sus obras, con frecuencia sobrecargadas, complicadas en la expresión y demasiado técnicas, tuvieron pocos lectores. Sobre el trasfondo liberal vienés, se convirtió pronto en un decidido defensor del primado papal y por su enfrentamiento a la actitud de los adversarios se inclinó por una concepción exagerada de este primado. Esta aportación, que influyó en el Vaticano I, debe situarse dentro de su eclesiología, que está determinada por una concepción organológica de la tradición y de la misma Iglesia a partir de la imagen del Cuerpo Místico de Cristo. Sus únicos escritos dignos de mención son los que tuvo con el obispo de Maguncia, Wilhelm E. von Ketteler, sobre la comprensión de la libertad religiosa. La preocupación fundamental teológico-positiva de S encontró una cierta expresión y un tardío influjo en la encíclica *Mystici Corporis*.

OBRAS: *De Ecclesia Christi* [con C. Passaglia], 2 v. (Ratisbona, 1853-1856). *De Unitate Romana*, 2 v. (Friburgo, 1862; Viena, 1866). *Theses Theologicae... accedit Commentarius de Hominum Societate* (Viena, 1869). *De theologico Testium Fonte deque... Traditione* (París, 1878). *De Corpore Christi Mystico sive de Ecclesia Christi Theses*, ed. H. Schauf (Friburgo, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 9:823-826. Betti, U., *La Costituzione dogmatica «Pastor aeternus» del Concilio Vaticano I* (Roma, 1961) 680. *DTC* 16:4017. *EC* 11:86s. Koch 1614s. *LTK* 9:482. *Marienlexikon* 6:65s. *NCE* 12:1178. Neufeld, K. H., «Römische Schule...», *Gregorianum* 63 (1982) 677-699. Polgár 3/3:179. Schatz, K., *Vaticanum I* (Paderborn, 1992-1994) 1:299. Schauf, H. [Vida y escritos], o.c. 1-50. Íd., en *Katholische Theologen Deutschlands im 19. Jahrh.* (Múnich, 1975) 368-385. Sommervogel 7:912-914. Wurzbach 31:253s.

K. H. Neufeld

SCHRANK, Franz von Paula von. Botánico, agrónomo, escritor.

N. 21 agosto 1747, Varnbach (Alta Austria), Austria; m. 22 diciembre 1835, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 23 octubre 1762, Viena, Austria; o. 17 diciembre 1774, Viena.

Estudió en el colegio de Passau (Alemania), donde tuvo contactos educativos y personales, que le movieron más tarde a entrar en la CJ. Mientras era novicio, conoció a Johann N. Szluha, antiguo misionero del Brasil, que le despertó el interés por la ciencia, especialmente botánica. Continuó sus estudios (filosofía, teología, matemáticas y ciencias) en Győr (Hungría), Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) y Viena.

Denegado el destino de misionero en las Indias por su precaria salud, fue enviado (1769) a enseñar al colegio de Linz (Austria). Al promulgarse la *supresión de la CJ (1773), regresó a Viena, donde fue ordenado y obtuvo su doctorado en teología (1776). Después, se dedicó al estudio de historia natural y publicó parte de sus primeras investigaciones bajo el título, *Beiträge zur Naturgeschichte* (1776). Este mismo año fue nombrado profesor de matemáticas y física en Amberg (Alemania); después, fue profesor de retórica en Burghausen, donde tuvo la oportunidad de estudiar agronomía, por la que sentía especial interés. En 1784 era profesor de agronomía en Ingolstadt, con cuya universidad se trasladó a Landshut.

Además de agronomía, dio cursos de silvicultura, botánica, minería y zoología hasta 1809, cuando fue nombrado miembro en la Academia de Ciencias de Múnich y director de los Jardines Botánicos de la ciudad, recién establecidos. Como director, convirtió los jardines en una de las mejores colecciones botánicas de Europa, para lo que mantuvo contactos con sus colegas de Europa, y de las Indias Orientales y Occidentales. Sus aportaciones a la agricultura

de Baviera y sus numerosos trabajos científicos le ganaron fama internacional.

S publicó más de 40 obras extensas y unos 200 estudios más cortos, que aparecieron sobre todo en *Münchener Denkschriften*, *Zeitschrift für Regensburger botanischen Gesellschaft* y *Hoppes botanischen Taschenbuch*. Sus estudios descriptivos y sistemáticos siguen siendo importantes contribuciones, en especial *Bayerische Flora* (1789), *Primitiae florae Salisburgensis* (1792), *Flora Monacensis* (1811-1820), con 400 láminas de color por Johannes N. Mayrhofer, y *Plantae rariores Horti academici Monacensis* (1817-1822), con 100 láminas en color. Menos éxito tuvieron sus estudios fisiológicos, que adolecían de una rígida teleología. Al impedirle su decreciente visión trabajar con el microscopio, regresó a temas teológicos.

Aunque no entró en la CJ después de su *restauración (1814), la defendió por escrito y le mostró su continuo afecto al elegir ser enterrado con la tradicional sotana jesuítica.

OBRAS: *Enumeratio insectorum Austriae indigenorum* (Augsburgo, 1780). *Anfangsgründe der Botanik* (Múnich, 1786). *Bayerische Reisen* (Múnich, 1786). *Bayerische Flora* (Múnich, 1789). *Fauna Boica...* (Núremberg, 1798). *Grundriss der allgemeinen Naturgeschichte und Zoologie* (Erlangen, 1801). *Grundriss eine Naturgeschichte der Pflanzen* (Erlangen, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: FUCHS, K., «Franz von Paula von Schrank (1747-1834)», *Humanistiches Gymnasium Passau* (II n. 823) 100-123. KOCH 1615. KRATZ, W., «Eine ungedruckte Rede Schellings», *StZ* 107 (1924) 130-139. SOMMERVOGEL 7:914-922. *ADB* 32:450-452.

R. GERLICH

SCHRECK [TERRENTIUS], Johann [Nombre chino: DENG Yuhan, Hanpo]. Misionero, astrónomo.

N. 1576, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania; m. 11 (13) mayo 1630, Beijing/Pekín, China.

E. 1 noviembre 1611, Roma, Italia; o. antes de abril 1618; ú.v. 21 ó 26 septiembre 1626, Beijing/Pekín.

Según la moda del tiempo, su apellido Schreck se latinizó en Terrentius, nombre por el que se le conoce más. Recibió una educación notable en lenguas (latín, griego, caldeo y hebreo), ciencias (química, medicina y matemáticas) y filosofía. Estudió en Altdorf/Núremberg, en Padua y por último en el Colegio *Germánico de Roma, donde tuvo a Christopher *Clavius como profesor. Sus largos viajes le llevaron a relacionarse con eruditos importantes como Galileo *Galilei y Johannes *Kepler. Hacia 1611 era tan conocido por su competencia en muchos campos del saber, que en su estancia en Roma se le hizo miembro de la selectiva Accademia dei Lincei, en el que Galileo fue admitido el sexto y S el séptimo. Desde principios de 1611, colaboró con otros miembros de la academia en el comentario del *Thesaurus* del médico de *Felipe II, Francisco Hernández, sobre la historia natural y médica en México. Entre las muchas cartas en que se le menciona en las *Opere* de Galileo, en una se dice: «hemos perdido la "compañía" tan grata de Terrentio, porque se nos ha marchado a otra "Compañía"».

Ya en la CJ, por ser un astrónomo y físico tan conocido, fue enviado como compañero de Nicolas *Trigault a visitar las cortes de Europa para solicitar ayuda a la misión de China. El 16 abril 1618, S zarpó de Lisboa hacia China con Johann Adam *Schall von Bell y Giacomo *Rho, con Trigault como superior. El plan era utilizar sus conocimientos científicos en provecho de la fe cristiana, siguiendo el método de adaptación de Matteo *Ricci. Estudió el chino en Jiading y Hangzhou. Desde 1623 trabajó en Pekín construyendo instrumentos astronómicos y traduciendo tratados científicos europeos al chino. En total, entre estas traducciones y libros originales, pasaron de ocho los libros publicados en chino. Son interesantes sus cartas, primero a Galileo (que se muestra reticente) y luego a Kepler, pidiendo tablas astronómicas para predecir eclipses y reformar el calendario chino. Kepler les envió a los misioneros sus *Tabulae Rudolphinae*, aunque S no las pudo aprovechar. En 1629 el emperador Chongzhen le invitó a trabajar con Xu Guangqi para reformar el calendario imperial. S murió poco después, y Schall y Rho completaron la reforma del calendario.

OBRAS: Sobre la ed. de F. HERNÁNDEZ, *Rervm Medicarvm Novae Hispaniae Thesavrvs* (Roma, 1630), cf. *Obras Completas* (México, 1960), I. «Vida y obras», por G. Somolinos D'Ardois, 298-300, 409s; TODA, *Italia*, 2:266-268. *Epistolium ex Regno Sinarum ad Mathematicos Europaeos. Cum commentatiuncula J. Kepleri* (Zagan, 1630). [Cartas], G. GABRIELI, «I Lincei e la Cina» y «G. Schreck, Linceo, gesuita e missionario in Cina e le sue lettere dall'Asia», *Rendiconti Accad Naz Lincei* (sc. morali) 12 (1936) 242-256 y 462-514. ÍD., «Il Carteggio Linceo della vecchia Accademia di Federico Nesi, 1603-1630», *Memorie Accad Naz Lincei* (sc. morali) 7 (1938-1942) 1432s. [Obras chinas], CORDIER, *Imprimerie* 50; PFISTER y GOODRICH, l.c. [Cartas], WALRAVENS, H., *China illustrata* (Weinheim, 1987) 23-35.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 9:919-922. BERNARD, H., «Galilée et les Jésuites des Missions d'Orient», *Rev Questions Scient* 54 (1935) 356-382. ÍD., «Une bibliothèque médicale de la Renaissance conservée à Pékin», *Bull Université Aurore* 8 (1947) 99-118. DEHERGNE 242. D'ELIA, P., *Galileo in Cina* (Roma, 1947) 124s. GOODRICH 1282-1284. HASHIMOTO, K., *Hsü Kuang-gh' and Astronomical Reform* (Ōsaka, 1988) 7-73. IANNACCONE, I., «J. S.: scienziato, linceo, gesuita e missionario nell'impero dei Ming», *Asia Orientale* 5-6 (1987) 49-85. *J. Sch. T. Le science rinascimentali e lo spirito dell'Accademia dei Lincei nella Cina dei Ming* (Nápoles, 1998). KOCH 1732. LAMALLE, E., «La propagande du P. N. Trigault en faveur des missions de Chine», *AHSI* 9 (1940) 49-120 [62, 95, 102]. PFISTER 153-159. POLGÁR 3/3:180. SOMMERVOGEL 7:1928s. STREIT 5:760, 762.

C. VON COLLANI

SCHROEN, Francis C. Pintor.

N. 4 enero 1857, Forchheim (Baviera), Alemania; m. 30 agosto 1924, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.

E. 21 junio 1898, Frederick (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1909, Baltimore (Maryland).

Era todavía niño cuando su familia emigró a Estados Unidos y se estableció en Baltimore. Al acabar su educación secundaria, S empezó (1878) como pintor de casas y decorador; su labor en casas y hoteles de Boston le ganó aprecio como diseñador de interiores. Después de la muerte de sus dos hijas mayores (1885 y 1886) y de su esposa (1890), se dio al espiritismo y, tras una experiencia alarmante y perturbadora de escribir sin control alguno de su voluntad, volvió a la práctica de la fe. Esto, a su vez, le hizo pensar en su entrada en la CJ como hermano coadjutor, lo que realizó después de asegurar la educación de su hija de nueve años.

Su obra artística fue más allá de los esquemas tradicionales románicos, góticos y barrocos. Durante su vida jesuita, decoró los interiores de muchos edificios académicos y eclesiásticos, como Gaston Hall y la Biblioteca Riggs (1899) de Georgetown University en Washington, la nueva catedral de Kingston (1910-1911) en Jamaica, la iglesia St. John (1912) de Fordham University en Nueva York, la iglesia del Gesù (1912) en Filadelfia, la rotonda y biblioteca (1913-1914) de Boston College (Massachusetts) y la iglesia Holy Name (1922) de Nueva Orleans (Luisiana).

BIBLIOGRAFÍA: CORMICAN, P., *A Brand Snatched from the Burning: A Sketch of Brother Francis C. Schroen, S.J.* (Lackawanna, 1932). KEELER, V. M., «The Search for Freedom and Freedom Found: The Life and Art of Brother Francis C. Schroen, S.J.», tesis de licenciatura (Georgetown University, 1989). LEARY, J. P., «Scaffolding to the Stars. Brother Frank Schroen, S.J. (1853-1924)», en su *Better a Day* (Nueva York, 1951) 271-287. «Brother Francis S. Schroen», *WL* 54 (1925) 81-87.

R. E. CURRAN (†)

SCHRÖTELER, Joseph. Educador, escritor.

N. 17 octubre 1886 Düren (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 12 diciembre 1955, Francfort del Meno (Hesse), Alemania.

E. 25 abril 1906, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 27 abril 1918, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1923, Düsseldorf (Rin Norte-Westfalia).

Tras su formación en Exaten y Valkenburg, estudió pedagogía desde 1921, y obtuvo el doctorado en la Universidad de Berlín (1923) con su tesis sobre la educación jesuita en el siglo XVI. Enseñó (1922-1937) pedagogía en Valkenburg aún después de su traslado (1928) a Düsseldorf, simultaneando su docencia en el escolasticado St. Georgen de Francfort del Meno. Desde 1937, fue su prefecto de estudios hasta su muerte. Muy relacionado con la asociación de escuelas católicas de Alemania, intervino en la discusión sobre el derecho de los padres en la educación de sus hijos y del estado de las escuelas católicas. Como resultado de su análisis de las tendencias educativas del tiempo, desarrolló una filosofía católica plenamente orgánica de la educación.

OBRAS: *Um die Grundfragen des Schulkampfes* (Friburgo, 1928). *Erziehungsverantwortung und Erziehungsrecht* (Munich, 1934). *Das Elternrecht in der katholisch-theologischen Auseinandersetzung* (Múnich, 1936). *Die Erziehung in den Jesuiteninternaten des sechzehnten Jahrhunderts* (Friburgo, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: BACHMAIER, H. K., *Die Pädagogik Josef Schrötelers. Ein Beitrag zur katholischen Pädagogik der letzten 50 Jahre* (Múnich, 1964). KOCH 1619. FALLER, O., [*Erziehungsverantwortung...*] *AHSI* 10 (1941) 155-158. «Josef Schröteler», *AHSI* 25 (1956) 740-741.

M. SIEVERNICH

SCHUBIGER, Franz Xaver. Misionero.

N. 30 octubre 1878, Uznach (St. Gall), Suiza; m. 2 febrero 1939, Pune (Maharashtra), India.

E. 1 octubre 1897, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 1911, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1914, Bombay/Mumbai (Maharashtra).

Hecha la filosofía (1901-1904) en Valkenburg, enseñó (1904-1908) en St. Xavier's High School de Bombay, mientras aprendía lenguas y se aficionaba a la India. Cursada la teología (1908-1912) en Valkenburg, regresó a la India el 15 octubre 1912, donde, con pocas interrupciones, permaneció hasta su muerte. Al principio estuvo bajo la guía de Otto *Weishaupt en Sangamner (Bombay) y, cuando los misioneros alemanes fueron internados durante la I Guerra Mundial, S actuó solo. En bicicleta o a caballo, visitaba sin descanso a sus neófitos en setenta pueblos. Durante veinticinco años realizó una gran labor. Un padre para los pobres y defensor de las castas deprimidas, ayudó con sus técnicas paramédicas en tiempos de hambre (1917, 1936) y epidemia (1918); fundó más de sesenta escuelas rurales, formó un buen equipo de catequistas, consiguió la ayuda de las monjas y abrió un taller para viudas. Transformó los internados, elevándolos de escuelas para catequistas a centros de educación general, y así preparó a los jóvenes para niveles superiores de educación e incluso para la vocación al sacerdocio. Desde 1928 estuvo encargado de *Niropya* (el Mensajero del Sagrado Corazón en marati). Cuando se permitió volver a los alemanes en 1928, les enseñó la lengua local y les introdujo a la labor misional. Su perseverancia consiguió la continuidad de la misión; fue el puente entre los pioneros y la generación actual en la historia del distrito de Ahmednagar, que había empezado en Kendal (1878) y seguido en Valan (1889), en Sangamner (1892), en Rahata (1910) y en Songaon (1929). La gente aún le recuerda con afecto y veneración.

BIBLIOGRAFÍA: *Indische Bilder* (Pune, 1938) 4:37-39; (1939) 6:65-68. *Nuntii de Missionibus* 7 (1935/37) 482-497. STREIT 27:459; 28:406. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 495.

H. SIXT (†)

SCHULER, Anthony Joseph. Operario, obispo.

N. 20 septiembre 1868, St. Mary's (Pensilvania), EE.UU.; m. 3 junio 1944, Denver (Colorado), EE.UU.

E. 7 diciembre 1886, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. junio 1903, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v.25 marzo 1908, El Paso (Tejas), EE.UU.; o.ep. 28 octubre 1915, Denver.

La familia Schuler se trasladó a Georgetown (Colorado) en 1876, donde murió (1883) el padre de S, a consecuencia de un accidente ocurrido en una mina de oro. Nicholas Matz (futuro obispo de Colorado) se llevó (1885) a S a Denver para que continuase allí su educación. El primer contacto (1886) de S con un jesuita fue Arnold *Damen, que había ido a Denver a predicar una misión. Tras su noviciado (1886-1888) y juniorado (1888-1890) en Florissant, cursó la filosofía (1890-1893) en St. Louis University (Misuri) y enseñó por cinco años (1893-1898) en el Sacred Heart College (más tarde, Regis College) de Denver. Después, fue a Woodstock College para la teología (1898-1902).

En 1902, regresó a Sacred Heart College de Denver, donde fue ministro de la comunidad y luego superior (1903-1906). Hecha la tercera probación (1906-1907) en Florissant, fue párroco en la antigua iglesia Holy Family de El Paso. De nuevo en Denver (1910), ayudó en la iglesia Sacred Heart, de la que fue párroco en 1913. El 16 junio 1915, fue nombrado primer obispo de El Paso. Tomó posesión de su sede el 11 noviembre, y continuó los planes para construir la iglesia St. Patrick, que más tarde convirtió en su catedral. Al año de su nombramiento, había visitado toda la diócesis: encontró gran pobreza entre los que vivían en zonas apartadas y se dedicó a proveerlos en sus necesidades espirituales, educativas y sociales. Viendo que el sistema educativo en El Paso era insuficiente, hizo lo posible por ampliarlo. Cuando se jubiló, había cinco academias, una escuela secundaria para muchachos y trece iglesias con escuelas parroquiales. Durante las persecuciones religiosas en México, S mostró gran comprensión y caridad hacia los refugiados mexicanos que llegaban a su diócesis. En 1941, el obispo Sidney M. Metzger fue nombrado coadjutor de S con derecho a sucesión y, el 19 noviembre 1942, S renunció a su sede. Desde entonces hasta su muerte, vivió con los jesuitas de Regis College en Denver. Fue un obispo excelente, que apreció el elemento hispánico de su diócesis y contribuyó mucho al desarrollo de la Iglesia en la zona de El Paso.

BIBLIOGRAFÍA: METZGER, S. M., «Most Rev. Anthony J. Schuler, S.J., First Bishop of El Paso, 1869-1944», *WL* 73 (1944) 229-238. OWENS, M. L., *Reverend Carlos M. Pinto, S.J.: Apostle of El Paso 1892-1919* (El Paso, 1951). ÍD., *Most Reverend Anthony J. Schuler, S.J., D.D., First Bishop of El Paso, and Some Catholic Activities in the Diocese between 1915-1942* (El Paso, 1953). POLGÁR 3/3:180. SANTOS, *Obispados* 1:479-482.

L. OWENS

SCHURHAMMER, Georg Otto. Misionólogo, historiador, escritor.

N. 25 septiembre 1882, Glottertal (Baden-Württemberg), Alemania; m. 2 noviembre 1971, Roma, Italia.

E. 30 septiembre 1903, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 2 agosto 1914, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1919, Bonn (Rin N.-Westfalia), Alemania.

Tras sus estudios medios en Durlach y Karlsruhe, hizo dos años (1901-1903) de teología en el seminario de Friburgo de Brisgovia y entró en la CJ. Después del noviciado, estudió retórica (1905-1906) en Exaten (Holanda) y filosofía (1906-1908) en Valkenburg. Destinado a la India, a cuya misión se había ofrecido, enseñó (1908-1912) inglés, historia y geografía en St. Mary's College de Bombay. En este tiempo, se interesó por la filosofía y religión india, leyó veinte de sus libros sagrados y estudió el marathi, una de la lenguas nativas. A punto de un colapso nervioso, hizo una peregrinación (1910) a Goa, con ocasión de la exposición del cuerpo de san Francisco *Javier, y en la iglesia del Bom Jesus hizo voto de escribir la vida del santo si recuperaba la salud. Habiendo enseñado dos años más, volvió a Europa para la teología (1912-1915) en Valkenburg y la tercera probación (1915-1916) en Exaten.

Impedido su regreso a la India por la I Guerra Mundial, se incorporó (1917) al equipo editorial de la revista misional *Die katholischen Missionen*. Su primera vida de Javier apareció en 1920; fue seguida de otras dos en 1922 y 1925; todas se hicieron populares y se tradujeron a varios idiomas. S pasó los años 1923 y 1924, visitando archivos y bibliotecas en busca de documentos sobre Javier y la historia colonial portuguesa. Fruto de su laboriosa investigación fue su *Die zeitgenössischen Quellen*, una colección de fuentes básicas (registros y resúmenes de documentos) sobre el periodo de Javier en el Oriente. Asimismo, tradujo la historia del Japón de Luís *Fróis y una serie de documentos referentes a Ceilán (Sri Lanka).

Llamado (1932) por el P. General Wlodimiro Ledóchowski a Roma para el recién fundado *Instituto Histórico de la CJ, enseñó (1932-1938) historia de Asia en la nueva facultad de Misionología de la Universidad *Gregoriana. Pasados seis años, dedicó todo su tiempo a su proyectada vida definitiva de Javier. Durante este período publicó (1944-1945), junto con Joseph Wicki, una edición crítica en dos volúmenes de las cartas y otros escritos de Javier.

S regresó a la India (1952) como representante del P. General para la celebración en Goa del cuarto centenario de la muerte de Javier. En 1955, a los cuarenta y cinco años de hacer su voto, apareció el primer volumen, *Franz Xaver, sein Leben und seine Zeit*, que sólo abarcaba la vida de Javier en Europa (1506-1541). Para preparar los volúmenes restantes, visitó (1956-1957) de nuevo el Oriente y fue, con frecuencia a pie, a casi todos los lugares donde Javier había trabajado en la India, Ceilán, Malasia y Japón. El segundo volumen apareció en dos partes (1963 y 1971) y, poco antes de su muerte, S logró completar el manuscrito de la tercera y última, que se publicó póstumo en 1973.

De extraordinaria sagacidad para la investigación histórica, la llevó a cabo con perseverancia infatigable. A través de sus años de estudio, se hizo una autoridad eminente acerca de la historia eclesiástica del Lejano Oriente durante el tiempo de Javier, así como de la vida del santo. Su *Franz Xaver*, además de ser una biografía monumental, es una obra estupenda de erudición y una fuente inagotable de información.

Con la ocasión de su octogésimo cumpleaño, muchos de sus artículos se reunieron y publicaron de nuevo en su *Gesammelte Studien*, volúmenes segundo a cuarto. Tan diligente como era en aprovechar cada hora del día, así fue de generoso con su tiempo cuando le consultaban otros historiadores. El gobierno de Alemania Federal lo condecoró con la *Verdienstkreuz* (Cruz al Mérito) en 1957 y la Universidad de Friburgo le confirió un doctorado honorario en 1962.

OBRAS: *Shin-Tô. Der Weg der Götter. Der Shintoismus nach den gedruckten und ungedruckten Berichten der japanischen Jesuitenmissionäre des 16. und 17. Jahrhunderts* (Bonn, 1923). *Luis Frois, S.I., Die Geschichte Japans (1549-1578)* [con E. A. Voretzsch] (Leipzig, 1926). *Ceylon zur Zeit des Königs Bhuvaneka Bâhu und Franz Xavers, 1539-1552* (Leipzig, 1928). *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer... zur Zeit des hl. Franz Xaver (1538-1552)* (Leipzig, 1932). *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta* [con J. Wicki] 2 v. (Roma, 1944-1945). *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit* 3 v. in 4 (Friburgo, 1955-1973) [*Francisco Javier, su vida y su tiempo* 4 v. (Bilbao, 1992)]. *Gesammelte Studien* 4 v. (Roma/Lisboa, 1962-1965).

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maitre, H., «L'oeuvre historique du P. Georg Schurhammer», *RHE* 62 (1967) 75-82. Burrus, E., «Georg Otto Schurhammer, S.J.» *CHR* 58 (1972) 146-148. Colpo, M., «George Otto Schurhammer, S.I.», *AHSI* 40 (1971) 580-582. Costelloe, J., «In memoriam», en G. Schurhammer, *Francis Xavier. His Life, His Times* (Roma, 1973-1982) 1:xvii-xxxii. Domingos, M., «Jorge Schurhammer, historiador lusófilo», *Brotéria* 95 (1972) 103-114. Polgár 3/3:181-182. Rahner, H., y Polgár, L., «Bibliographie des P. Georg Schurhammer, S.I., 1907-1957», *AHSI* 26 (1957) 422-452. A. da Silva Rego, A. da, «The Collected Writings of Georg Schurhammer», *CHR* 54 (1968) 70-79. Schütte, J. F., «Geschichtliche Methode eines bedeutenden Historikers und Orientalisten. Zum Tod von P. Georg Schurhammer, S.I.», *ZMR* 56 (1972) 186-196. Zurbano, F., «Georg Schurhammer, S.I. In memoriam», *MisCom* 56 (1972) 125-136. *Verbo* 16:1604s. *GEPB* 27:893-895.

J. Vaz de Carvalho

SCHURMANS, Maurits. Provincial, vicario general, misionero.

N. 9 marzo 1901, Amberes, Bélgica; m. 14 julio 1970, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 23 septiembre 1917, Alken (Limburgo), Bélgica; o. 15 agosto 1930, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1835, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

Aún novicio, puso de manifiesto su exactitud, equilibrio y fervor, que le caracterizarían toda su vida. Después de dos años de estudios clásicos en Alken, uno de filosofía en Stonyhurst (Inglaterra) y otro de servicio militar (1922-1923), volvió a sus estudios de filosofía en Lovaina por dos años más. Tras un año de enseñanza en Amberes (1925-1926) y otro en Gante (1926-1927), cursó la teología en Maastricht (1927-1931). Durante la tercera probación en Arlon (1931-1932), fue al mismo tiempo socio del maestro de novicios. En 1933, fue nombrado rector del filosofado de la provincia belga en Eegenhoven —un destino que cambió su vida: pasó de una prometedora carrera de profesor a la de superior—. Tras dos años de rector en el filosofado (1933-1935), fue rector del teologado en Lovaina (1935-1937) y después provincial de la provincia septentrional belga (1937). Cuando fue a Roma en 1938 para tomar parte en la congregación general 28, el P. General Wlodimiro Ledóchowski lo retuvo como su vicario general.

Liberado de sus obligaciones como vicario general a la muerte de Ledóchowski en 1942, S pidió ser enviado a la misión del Congo Belga (República Democrática del Congo), que, a causa de la guerra, no podía recibir ayuda directa de Bélgica. Fue nombrado rector del seminario menor en Lemfu (1943) y dos años más tarde sucedió a Josef *Van Wing como superior general de la misión. En 1948, fue designado rector del *Centre Universitaire* en Kisantu, donde se formaban asistentes en medicina y agricultura, y se acababa de abrir una escuela de ciencias económicas y administrativas. Cuando el delegado apostólico pidió a la CJ (1949) fundar una universidad en el Congo Belga, se le encargó a S esta importante tarea. Después de múltiples negociaciones, se pudo adquirir un terreno a doce kilómetros de Léopoldville (Kinshasa) y se comenzaron a construir los primeros pabellones, que se terminaron en 1953. Un año después, traspasó la dirección a la universidad de Lovaina y él fue nombrado rector del colegio de Bukavu (Kivu). Durante su rectorado, el P. General Juan Bautista Janssens lo nombró *visitador de Rodesia (1956-1957) y del Canadá francés (1958).

En 1959, el provincial de la provincia septentrional belga obtuvo del general el nombramiento de S como instructor de tercera probación en Drongen. Su éxito fue notable: los *tercerones procedentes de diversos países no tenían más que elogios para un superior tan dotado, virtuoso, abierto y comprensivo. Por desgracia, su frágil salud interrumpió su labor: después de un primer ataque, tuvo que abandonar su puesto de instructor (1964) y, un tanto recuperado, ejerció un limitado trabajo sacerdotal en el colegio de Borgerhout (Amberes). Pero a fines de 1967, sufrió un segundo ataque, del cual ya no se recobró más. Llevado a Drongen en junio 1968, pasó aquí sus últimos años, parcialmente paralizado e incapaz de leer o escribir. Se le recuerda como un hombre especialmente dotado, que, a pesar de una cierta timidez natural, nunca esquivó las responsabilidades que cayeron sobre él, por circunstancias diversas y con frecuencia difíciles.

BIBLIOGRAFÍA: «Pater Maurits Schurmans», *Jezuïeten* 28 (1970) 151-157. «Le Père Maurice Schurmans», *Échos* 29 (febrero 1971) 30-32.

L. Brouwers (†)

SCHWARTZ, Juan Adán (Johann Adam). Misionero, impresor.

N. 20 febrero 1730, Dilinga (Baviera), Alemania; m. 26 noviembre 1767, en el mar, cerca de Cartagena, Colombia.

E. 12 noviembre 1751, Landsberg (Baviera); ú.v. 25 marzo 1763, Quito (Pichincha), Ecuador.

Fue admitido en la CJ como hermano por el procurador de la provincia de Quito, Nicolás de la Torre. Junto con otros veintitrés misioneros de Europa, llegó a Guayaquil el 25 octubre 1754. Destinado al colegio de Ambato, se encargó de la imprenta, que había instalado el P. José María *Maugeri, la primera de la audiencia de Quito. Enseñó su arte a Raimundo de Salazar, quien llegó a ser impresor real. La imprenta se trasladó al colegio San Luis de Quito a fines de 1759. Hasta 1766, S imprimió trece obras, la mayoría sermones y devocionarios, una pastoral del obispo de Quito, Juan Nieto Polo del Aguila (13 marzo 1757), y el catálogo de la provincia (1761). Decretada la *expulsión de la CJ por Carlos III, S salió de Portobelo (13 noviembre 1767) en la fragata *El Padre Eterno*, con otros tres compañeros, y falleció, trece días después, durante la travesía a Cartagena de Indias.

OBRAS: *Novena para alcanzar grandes beneficios de Dios y progresos en la perfección, por la intercession del Santísimo Obispo y Príncipe de Geneva, S. Francisco de Sales* (Ambato, 1751).

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 2:214, 563, 617, 620, 746. Layer, A., «Johann Adam Schwartz, S.J. (1730-1767), der erste Buchdruckker in Ecuador», *Gutenberg-Jahrbuch* 41 (1966) 255-258. Miranda Ribadeneira, F., *La primera imprenta ecuatoriana, su primer promotor, el primer impresor, 1755-1955* (Quito, 1955) 29-33. Sierra, *Jesuitas germanos* 296, 327. Stols, A. M., *Historia de la imprenta en el Ecuador* (Quito, 1953) 43-50, 52-58, 84, 85, 150, 152, 158.

J. M. Vargas

SCHWARZ, Joseph. Predicador, conferenciante.

N. 2 junio 1862, Friedberg (Hesse), Alemania; m. 21 agosto 1922, Freising (Baviera), Alemania.

E. 30 septiembre 1880, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1893, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1898, Exaten.

Entró en la CJ en el exilio. Después del magisterio (1884-1887) en Feldkirch (Austria), hizo la filosofía (1887-1890) en Exaten y la teología (1890-1894) en Ditton Hall. Destinado a escritor de temas científicos, un mal que padecía en la vista le orientó a la predicación y a dar conferencias. Tomando como centro a Francfort y Düsseldorf, S fue misionero popular en la Alemania del norte. Tenía dos compañeros en Francfort, pero al pasar a Düsseldorf como superior del grupo (1912), le dieron tres más. S iba de ciudad en ciudad dando conferencias a hombres y jóvenes sobre temas de filosofía, teología y problemas de actualidad. Con sus conocimientos científicos y su palabra elocuente, aclaraba las cuestiones y respondía a las preguntas de todos, a veces con sarcasmo, y otras con humor o enunciando verdades amargas en forma profética, pero siempre con una religiosidad auténtica y varonil. Una vez al mes se presentaba en las grandes ciudades y, cuando se decía que él hablaría, las mayores iglesias se llenaban, los que vacilaban en la fe se sentían fuertes y muchos que habían abandonado la Iglesia, volvían a ella.

Fundó asociaciones académicas de profesionales católicos, de maestros, de maestras, asociaciones comerciales como «Hansa» y «Confidentia», y *congregaciones marianas para jóvenes, y para artistas. Donde irrumpía la violencia revolucionaria, allí estaba inconmovible en su puesto, a veces con peligro de su vida. Cuando el exceso de trabajo debilitó sus fuerzas, fue espiritual del seminario de Freising, como guía de los futuros sacerdotes con su virtud y su experiencia.

BIBLIOGRAFÍA: «P. Joseph Schwarz», *MDP* 9 (1921-1923) 219-221.

J. M. McDermott

SCHWERTER MIMBERG, Teodoro (Theodor). Misionero popular.

N. 2 junio 1819, Werl (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 24 mayo 1893, Ancud (X Región), Chile.

E. 1 septiembre 1853, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 26 julio 1844, Paderborn (Rin N.-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1864, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Estudió filosofía en Münster y teología en Paderborn; fue párroco (1844-1846) de Bielefeld y vicario cooperador (1847-1853) de Westonia antes de entrar en la CJ. Por esos años el obispo de Ancud, Francisco de Paula Solar, pidió al P. General Pedro Beckx el envío de jesuitas alemanes para la atención espiritual de la colonia alemana de Puerto Montt, fundada en 1852. Confiada esa misión a la provincia de Germania, fueron destinados S, el P. Bernardo Engbert y el H. José Schörro. Zarpó de Burdeos (Francia) con sus compañeros el 24 octubre 1858 y llegó a Buenos Aires (Argentina) el 17 diciembre.

Por fin en Puerto Montt, se abrió la «residencia alemana» en marzo 1859, cuyo superior fue S hasta 1865. Fundó la escuela primaria S. José ese mismo año (desde 1882, convertida en colegio San Javier), la congregación del Sgdo. Corazón y la *congregación mariana Stabat Mater. Su labor pastoral no se limitó a la colonia alemana, bastante reducida, sino que se extendió a Ancud, Llanquihue, archipiélago de Chiloé, Osorno y Valdivia, regiones que recorría anualmente dando misiones populares, menos un año (1866-1867) que estuvo en la residencia de Valparaíso. En sus últimos diez años de vida, decaídas ya sus fuerzas, siguió con la catequesis de niños, predicación y confesiones, así como con la dirección espiritual de los seminaristas, a los que estaba dando ejercicios espirituales cuando falleció improvisamente.

BIBLIOGRAFÍA: Cavada, F. J., *Historia centenaria de la Diócesis de S. Carlos de Ancud* (Santiago, 1940) 185. Diaz Jaque, E., et al., *Colegio San Francisco Javier, 1859-1984* (Puerto Montt, 1984) 6-7, 16, 73. Hernández, P., *La Compañía de Jesús en las repúblicas del Sur de América, 1836-1914* (Barcelona, 1914) 280-281. Larraín, H., *Un ideal y una vida* (Santiago, 1943) 202-203. Liese, W., *Necrologium Paderbornense* (Paderborn, 1934) 513. Schwerter de L., M. C., *124 años de la llegada a Chile del sacerdote jesuita Teodoro Schwerter Mimberg, de sus cuatro hermanos y de su descendencia* (Ancud, 1983). Tampe, E., *Desde Melipulli hasta Puerto Montt* (Santiago, 1983) 2:164-168.

E. Tampe

SCHWINGSHACKL, Johann. Maestro de novicios, testigo de la fe.

N. 4 mayo 1887, Monguelfo (Bolzano), Italia; m. 28 febrero 1945, Stadelheim (Baviera), Alemania.

E. 14 enero 1919, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 27 julio 1924, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1930, Innsbruck.

Su deseo de ser sacerdote se vio frustrado por su padre, que, deseando retenerle en la granja, se opuso al principio a ulteriores estudios. Luego, la I Guerra Mundial y su entrada en el ejército interrumpieron sus estudios del gimnasio. Fue herido (7 septiembre 1914) y hecho prisionero en Polonia, ocupada entonces por Rusia. Mientras se curaba de sus heridas, fue enviado a trabajar en granjas de Siberia, y después cerca de Moscú. Enseñó matemáticas al hijo de un médico ruso, lo que le permitió continuar sus estudios en privado. Liberado en 1918, volvió a casa y, reconocidos sus estudios, entró en la CJ.

Tras un noviciado abreviado, fue a Innsbruck en octubre 1920 para estudiar filosofía. Su deseo de volver a Rusia como misionero le llevó a Cracovia (Polonia) en 1922, donde comenzó la teología. Pero su salud, muy debilitada por la tuberculosis contraída durante su cautiverio, le obligó a abandonar la idea. Volvió a Innsbruck y continuó su teología (1923-1926). Después de la ordenación, su poca salud le obligó a pasar un período de rehabilitación en Davos (Suiza) y en Welsberg (Monguelfo). En 1929, hizo su tercera probación en el Canisianum de Innsbruck. Desde entonces, tuvo varios cargos: ministro del Canisianum (1929), socio del maestro de novicios (1930), maestro de novicios (1931-1933), misionero popular en el Tirol (1933-1936), y maestro de novicias de la congregación «Regina Apostolorum» en Straßhof (Austria).

Párroco (1938-1941) de la iglesia St. Martin de Viena, inició su lucha contra los nazis, predicando el mensaje de Cristo y condenando en forma decidida ciertos aspectos del *nacionalsocialismo. Intentos dirigidos a restringir sus críticas no le asustaron. Finalmente, la preocupación por su seguridad movió a sus superiores a trasladarlo a Steyr. Mientras se ocupaba en su actividad pastoral en Bad Schallerbach, siguió predicando contra el nacionalsocialismo, a pesar de las restricciones en sus ministerios y los repetidos interrogatorios y amenazas de la policía secreta. Finalmente fue arrestado (18 febrero 1944) y juzgado (16 diciembre) en Salzburgo. Su condena fue confirmada por Berlín (11 enero 1945), y fue trasladado a la prisión de Stadelheim, cerca de Múnich, para su ejecución. S estaba muy convencido de que la sentencia se ejecutaría y en su última carta (24 enero) escribió: «Estoy fuera de mí mismo al pensar que puedo probar de esta manera el amor que tengo a mi Salvador.» Contra sus deseos, sus parientes y los superiores elevaron una petición de clemencia. Mientras aguardaba la decisión final, S, debilitado por los malos tratos de su año en prisión, murió de tuberculosis.

BIBLIOGRAFÍA: Innenhofer, J., «Es ist eine Gnade jetz zu leben», *Südtiroler Blutzeugen* (Bolzano, 1985) 9-69. Maier, L., «P. Johann Schwingshackl. Ein Soldat Christi», *Theologisch-praktische Quartalschrift* 107 (1959) 9-24. *BBKL* 9:1242-1244.

R. S. Gerlich

SCHWITALLA, Alphonse M. Administrador, educador médico.

N. 27 noviembre 1882, Bytom (Katowice), Polonia; m. 25 mayo 1965, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 25 julio 1900, Florissant (Misuri); o. 30 junio 1915, St. Louis; ú.v. 15 agosto 1920, St. Louis.

Entrado en la CJ, estudió filosofía (1904-1907) en St. Louis University y enseñó matemáticas y ciencias (1907-1910) en Xavier College de Cincinnati (Ohio). Volvió a St. Louis, donde realizó estudios superiores en ciencias (1910-1911) y luego enseñó química y biología (1911-1912). Cursada la teología (1912-1916) allí mismo, enseñó física (1916-1918) en Rockhurst Academy de Kansas (Misuri).

Hecha la tercera probación (1918-1919) en St. Andrew-on-Hudson, pasó a Johns Hopkins University en Baltimore (Maryland), donde obtuvo el doctorado en zoología. Regresó a la facultad de St. Louis University en 1922 y dirigió el departamento de biología; fue nombrado (1924) director de la facultad de medicina, después decano en funciones de la escuela graduada y luego decano permanente de la facultad de medicina, odontología y enfermería. Fue asimismo presidente (1928-1947) de la Catholic Hospital Association y director de la revista *Hospital Progress*. Dejó a otros las tareas cotidianas, pero él se las ingenió para mantener el control en sus propias manos.

Junto con un profesor de la Universidad de Notre Dame, S instó a la North Central Association of Colleges and Secondary Schools a reconocer los títulos otorgados en los escolasticados, y fue su primer presidente jesuita (1936). Mientras pasaba a cargos más exigentes, siguió manteniendo los puestos inferiores. S se opuso a los programas sanitarios del gobierno para los pobres como de orientación socialista, una postura que expresó (1944) en el primer encuentro nacional del Institute of Social Order en West Baden College (Indiana). Al cumplir los sesenta y cinco años (1948), renunció de mala gana a sus muchos cargos. La American Medical Association le otorgó una medalla de oro, dada previamente sólo a médicos, «por servicio público notable a un nivel nacional».

OBRAS: «The Medical Apostolate of the American Assistancy», *WL* 83 (1954) 227-300.

BIBLIOGRAFÍA: Faherty, W. B., *Better the Dream. St. Louis University and Community, 1818-1968* (Saint Louis, 1968) 306-312. Shanahan, R., *History of the Catholic Hospital Association* (Saint Louis, 1965) 180-195. *Missouri Province Newsletter* (febrero 1966) 93-94.

W. B. Faherty

SCICARD, Claude, véase SICARD, Claude.

SCORRAILLE, François (Raoul) de. Filósofo, superior.

N. 24 enero 1842, c. de Périgueux (Dordogne), Francia; m. 11 julio 1921, Mons (Gers), Francia.

E. 14 julio 1860, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 8 junio 1873, Vals (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1877, Vals.

Antes de ingresar en la CJ, había estudiado en el colegio de Sarlat. Cursó la filosofía (1864-1866) en Vals, hizo el magisterio (1866-1870) en Burdeos y la teología (1870-1874) en Vals. Tras un año en el colegio L'Immaculée de Toulouse y la tercera probación en Castres, fue profesor de filosofía desde 1876 y rector (1879-1880) del escolasticado de Vals y del exilio español de Uclés (1880-1885). Después, fue miembro (1885-1886) de la comisión para la revisión de la **Ratio studiorum* en Roma, y superior (1886-1887) de la residencia de Toulouse.

Director (1887-1895) de *Études*, cesó por su tibieza hacia el «ralliement» (adhesión a la república) preconizado por León XIII. Después de su provincialato (1895-1902) de Toulouse, quedó libre para dedicarse a trabajos intelectuales y sacerdotales. Continuó, sin embargo, como superior en varias residencias.

S había concebido amplios planes para promover los estudios superiores entre los jesuitas franceses. Sus artículos en *Études* revelan, además de su adhesión al *tomismo, una cierta apertura intelectual, por ejemplo, hacia el progreso científico. Pero esta misma actitud no se encuentra en su pensamiento político; mostró varias veces su hostilidad a los principios de la Revolución de 1789 y a su realización. Su obra más importante fue la biografía de Francisco *Suárez, fruto de una investigación, en la que fue ayudado por otro jesuita, Ernest Rivière. Pese a la estrechez de algunos de sus juicios doctrinales, queda como una contribución muy apreciable para el conocimiento del «Doctor Eximius».

OBRAS: *François Suárez de la Compagnie de Jésus d'après ses lettres, ses autres écrits inédits et un grand nombre de documents nouveaux* 2 v. (París, 1911. Barcelona, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 241. DUDON, P., *Le P. Raoul de Scorraille* (París, 1926). *DTC Tables* 4023. *LTK* 9:552. MARTÍN, *Memorias* 2:1069.

H. DE GENSAC

SCOTT, Martin Jeremiah. Maestro, operario, escritor.

N. 16 octubre 1865, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 28 noviembre 1954, Nueva York.

E. 14 agosto 1884, West Park (Nueva York); o. 25 junio 1899, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 3 febrero 1902, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

Estudió en la escuela secundaria en Utica (Nueva York) y su último año en el colegio Holy Cross de Worcester, donde se graduó en 1884. Tras un año en el noviciado de West Park, pasó a Frederick (Maryland) para su segundo año y los estudios clásicos. Cursada la filosofía (1888-1891) en Woodstock College, enseñó en Holy Cross (1891-1893) y en Xavier College de Nueva York (1893-1896). Hizo la teología (1896-18900) en Woodstock y la tercera probación (1900-1901) en Florissant (Misuri). Tras un año como prefecto de disciplina en Holy Cross, comenzó sus veintitrés años de labor pastoral en la iglesia St. Ignatius (1902-1915) de Nueva York y, luego, en la Immaculate Conception (1915-1924) de Boston (Massachusetts). En 1924, fue destinado al Xavier College, donde pasó sus últimos treinta años de vida. Hasta sus ochenta años enseñó catecismo a los estudiantes, usando su propio texto *Answer Wisely*. Cuando dejó la docencia, continuó su fructuoso trabajo de conversiones.

Empezó su carrera de escritor a una edad sorprendentemente tardía. Tenía ya cincuenta y dos años cuando apareció *God and Myself*, y desde entonces recuperó el tiempo perdido: los libros y folletos brotaban de su pluma. Uno solo de sus editores (P. J. Kenedy) publicó veinticinco de sus libros con una venta total de más de un millón. Escribió también unos cien folletos, algunos de los cuales se vendieron muchísimo; *Marriage Problems*, por ejemplo, alcanzó los casi 300.000 ejemplares. Durante sus últimos diez años de vida, su producción disminuyó; pero al morir dejó el primer borrador de un volumen en que había estado trabajando a sus casi noventa años.

OBRAS: *God and Myself: An Inquiry into the True Religion* (Nueva York, 1917). *Convent Life: The Meaning of a Religious Vocation* (Nueva York, 1919). *The Credentials of Christianity* (Nueva York, 1920). *Christian Chaos* (Nueva York, 1924). *Religion and Common Sense* (Nueva York, 1926). *Christ's Own Church* (Nueva York, 1930). *The Church and the World* (Nueva York, 1934). *What Is Heaven* (Nueva York, 1936). *Answer Wisely* (Chicago, 1938). *Jesus as Men Saw Him* (Nueva York, 1940). *All You Who Are Burdened* (Nueva York, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, F. X., «Father Martin Scott», *WL* 86 (1957) 269-272.

F. P. MANION (†)

SCOTT, Thomas, véase LAITHWAITE, Thomas.

SCOTTI, Giulio (Clemente). Impugnador de la CJ.

N. 1602, Plasencia, Italia; m. 9 octubre 1669, Padua, Italia.

E. 18 noviembre 1616, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1629, Roma, Italia; ú.v. 31 julio 1635, Parma, Italia; jesuita hasta mayo 1645.

De familia ilustre, S estudió en el *Colegio Romano antes y después de entrar en la CJ. Enseñó filosofía siete años en Parma (1631-1634) y Ferrara (1634-1638), donde continuó después residiendo sin ningún cargo especial. Teniendo una estima exagerada de su valía, aspiraba a la cátedra de teología. Al no serle concedida, obtuvo permiso (1641) para pasar a los jerónimos de Fiésole; pero se echó atrás al último momento.

Fue después superior de Carpi. El haber ido a Venecia a la cabecera de un pariente enfermo, sin esperar, por la urgencia, la llegada del permiso, lo dejó en una situación comprometida; el P. General Mucio Vitelleschi lo llamó a Roma como espiritual

del *Colegio Griego. Para entonces S ya había escrito muchas observaciones sobre el *Instituto de la CJ. En 1645, elegido como sustituto de uno que no podía asistir a la congregación provincial veneciana y, por ello, devuelto a su provincia por el vicario general Carlo de *Sangro, que le era hostil, S partió de Roma el 8 mayo; pero en vez de ir a la congregación provincial de Módena, fue a Venecia, porque unas cartas que recibió en Loreto le alarmaron sobre lo que le preparaban en Módena.

Por un tiempo estuvo gestionando pasar a otra orden, pero al final quedó de sacerdote diocesano tras abandonar la CJ. En Venecia, S difundió inmediatamente una lista de sus futuras publicaciones (preparadas desde hacía tiempo), con una carta al Papa, en la que le exponía la urgencia de frenar, para el bien de la Iglesia, la autoridad y poder de la CJ. En 1646, siguió su *De potestate pontificia in Societatem Iesu*, dedicada a Inocencio X. En cambio, no se le atribuyó entonces el opúsculo *Lucii Cornelii Europaei Monarchia Solipsorum* (1645), caricatura grandemente distorsionada y descarada de una comunidad gobernada por un monarca absoluto. Tras dudas iniciales, se dedujo que se refería a la CJ, pero no se pudo identificar al autor. En el proceso que se hizo a Melchior *Inchofer (1648), basado en sus escritos (ARSI: *Hist. Soc. 166*), se le acusó de la autoría del libelo, lo que negó. El bibliógrafo jesuita François *Oudin, exculpando con razón a Inchofer, aportó indicios sobre S como autor; aunque permanece el hecho de que entre sus coetáneos nadie le acusó de ello, pese a ser bastante obvio.

El *De potestate pontificia* fue sometido pronto a un examen sereno por Sforza *Pallavicino en *Vindicationes Societatis Iesu* (1649), y más tarde lo impugnó desmesuradamente Théophile *Raynaud. Blaise *Pascal lo aprovechó para sus *Provinciales*, cuya carta séptima (sobre el daño que puede hacer a la Iglesia una CJ en decadencia) proporcionó argumentos para polémicas posteriores contra la CJ. S contestó a Pallavicino en *Paedia aristotelica* (Padua, 1653) y, diez años más tarde, criticó la parte introductoria de la historia de éste sobre el Concilio de *Trento. En 1650, S había obtenido en la universidad de Padua una cátedra de filosofía, y después también la de derecho canónico; pero fue jubilado en 1658, unos diez años antes de su muerte.

OBRAS: *De potestate pontificia in Societatem Iesu* (París [Venecia], 1646). *De obligatione Regularis extra regularem domum commorantis ob iustum metum. De jure tuendi famam. De apostatis et fugitivis, tria opuscula* (Colonia [Venecia], 1647). *Notae sexaginta quatuor... ad... historiam Concilii Tridentini P. S. Pallavicini* (Colonia [Venecia], 1664).

FUENTES: ARSI: *Ven. 71* 39r, 60v; *Congr. 20d* 5r-6v, 8rv, 20r-23r, 204-205, 289-304, *70* 38.

BIBLIOGRAFÍA: Bottereau, G., «Notes de lecture de Blaise Pascal sur les Jésuites», *AHSI* 43 (1974) 147-156. De Backer 1:735-738. Oudin, F., «Jules Clément Scotti», *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres dans la République des Lettres*, ed. Nicéron (Paris, 1738) 39:56-85. Pallavicino, S., *Vindicationes Societatis Jesu* (Roma, 1649) 154-175, 367-373. Raynaud, T., «Iudicium... de libro Clementis Scoti... contra illam ipsam Religionem suam», *Opera* (Lyón, 1665) 18:153-204. Reusch 2:282-283. Spini, G., *Ricerca dei libertini* (Florencia, 1983) 233-246. Sommervogel 7:969; 11:74-76.

M. Colpo (†)

SCOUVILLE, Philippe de. Misionero.

N. 17 septiembre 1622, Champlon (Marche), Luxemburgo; m. 17 noviembre 1701, Luxemburgo.

E. 19 diciembre 1646, Luxemburgo; o. Douai (Nord), Francia; ú.v. 21 mayo 1662, Luxemburgo.

Hijo de un abogado del Consejo de Luxemburgo, estudió filosofía por dos años en Lovaina, *casos y teología moral en Luxemburgo, y obtuvo la licenciatura en derecho civil y canónico (4 diciembre 1643) en Lovaina. Ejerció durante tres años como abogado ante el Consejo de Luxemburgo antes de ser recibido en la CJ en Luxemburgo, y entró en el noviciado de Tournai (11 marzo 1647). Alguien le predijo su destino: «no serás jamás doctor si no es con el pueblo sencillo».

El Consejo de Luxemburgo le autorizó por un decreto (13 enero 1665) para misionar en las áreas rurales —ministerio que practicó hasta poco antes de su muerte— y su provincial lo nombró superior del equipo misional. Siempre a pie (menos al final de su vida que iba a caballo), muchas veces en ayunas, cargando con su equipaje (objetos sagrados, libros, imágenes de santos y medallas), con vestidos usados, y alojándose con frecuencia en granjas, quería cumplir las consignas de Jesús a sus discípulos enviados a misionar.

A pesar de la corrupción y barbarie de las costumbres, su primer cuidado era convertir y santificar sólidamente. En más de noventa parroquias predicó, catequizó, confesó (manifestó en su madurez que había oído más de 50.000 confesiones y, siendo ya anciano, otras 7.000, muchas veces durante la noche). Visitaba a los enfermos, moribundos, presos, servía como árbitro en muchos conflictos familiares para lo que le ayudaba mucho su conocimiento de la jurisprudencia y su vasta experiencia. Erigía la cruz misional, propagaba la práctica del rosario y del víacrucis y sobre todo la devoción hacia N.ª S.ª Consoladora de los afligidos (a la que la ciudad de Luxemburgo se consagró en 1666, y todo el Ducado, así como el Condado de Chiny en 1678). Promovió la construcción de iglesias, rectorías y escuelas y tuvo el gran mérito de revitalizar la confraternidad de la Doctrina cristiana a la que dio un reglamento y una organización muy eficaz.

Fue famoso sobre todo por sus catecismos: *Christkatholische Glaubenslehr*, de varios volúmenes en alemán, ofrecía a los sacerdotes, en una presentación clara y substancial, la fe en la que debían instruir a sus fieles. Apareció (1696) «el pequeño catecismo» (*Kleiner*) para uso de los maestros en las escuelas. Finalmente, publicó un «catecismo abreviado» (*Auszug*), en 61 lecciones, cada una en seis cuestiones, que, apenas retocado, prevaleció en el ducado de Luxemburgo hasta mitad del siglo XIX.

Aún tuvo tiempo para componer numerosos libros de piedad, entre ellos, las vidas de S. Isidro labrador, S. Lamberto, S. Huberto, Sta. Rosalía, S. Estanislao, S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier. El *bolandista Daniel van *Papenbroech le agradeció mucho los datos que le proporcionó sobre Sta. Odile, S. Gerard, y Sta. Ismad.

El consejo real de Luxemburgo lo designó (1677) representante del Rey de España para acompañar al obispo auxiliar de Tréveris en sus visitas episcopales (según exigía el «placet» regio). El obispo presidió el aniversario (2 julio 1679) de la consagración a la Consoladora de los afligidos, cuya imagen fue trasladada desde su Capilla a la explanada ante la iglesia del colegio jesuita. En su celo misionero, S fue, además, a los electorados de Tréveris y Colonia, y a los principados de Juliers y Havamar.

Soñando morir en un camino desconocido y abandonado, como su modelo S. Francisco Javier, pasó sus últimos años, quebrantado por la edad y la salud en el colegio de Luxemburgo. El P. Neunheuser, vicario general del obispo de Metz en el departamento de la Forests (como se conoció Luxemburgo durante la ocupación francesa) atestiguó que «el cuerpo del P. Scouville se había conservado intacto, ... y que esperaba que un día este apóstol sería elevado al honor de los altares».

OBRAS: *Dies salutis maior. Tag des Heils* (Colonia, 1667). *Bericht von der heiligen und hochlöbischen Bruderschaft Jesu und Mariae Umb selig zu Leben und selig zu Sterben* (Tréveris, 1667). *Sancta sanctorum sancte tractandi* (Lieja, 1669). *Der heylige Vatter Ignatius...Wegweiser zur wahrer Busz* (Colonia, 1674). *Ars artium sive modus sancte moriendi Methodus* (Tréveris, 1675). *Catechismus catholicus R.P. Petri Canisii weitläuffig...* (Colonia, 1676).

BIBLIOGRAFÍA: Birsens, J., *Manuels de catéchisme, missions de campagne et mentalités populaires dans le duché de Luxembourg aux XVII-XVIII siècles* (Luxemburgo, 1990) 69-72, 73-112, 334-340, 364-367. Íd., «Vom Katechismus zur Volksmentalität», *Hémecht* 46 (1994) 165-179. *BBKL* 9:1254-1257. *BNB* 22:114-116. *DS* 14:456s. *DTC* 14:1733s. *Elogium* (Coblenza, 1702). Polgár 3/3:184. Pruvost, A., *Vie du R.P. Ph. de Scouville* (Luxemburgo, 1866). Schneider, B., «Volksfrömmigkeit, Katholische Reform und Sodalitäten und Bruderschaften der Jesuiten im Herzogtum Luxemburg im 17. und 18. Jahrhundert», *Hémecht* 46 (1994) 159s. Achüller, A., «Ph. de Scouville und die Christenlehrbruderschaft», *Pastor bonus* 47 (1936) 84-96. Sommervogel 7:970-982. *PIBA* 2:302.

J. Schaak (†)

SCRIBANI, Carolus. Humanista, provincial, escritor.

N. 21 noviembre 1561, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 24 junio 1629, Amberes, Bélgica.

E. 17 marzo 1582, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 11 abril 1590, Amberes; ú.v. 10 agosto 1599, Lovaina (Brabante).

Estudió en el Collegium Tricoronatum de Colonia antes de entrar en la CJ. Ya jesuita, enseñó humanidades y filosofía, y fue después prefecto de estudios en Amberes, donde permaneció la mayor parte de su vida. Prestó grandes servicios en los siguientes puestos de gobierno: rector del colegio de Amberes (1598-1613), provincial de la provincia flandro-belga (1613-1619) y rector del colegio de Bruselas (1619-1625).

Fundó la casa profesa en Amberes con su hermosa iglesia, el noviciado en Malinas, donde recibió en la CJ a Juan *Berchmans (1616), y la tercera probación en An de Lierre (Amberes). Durante su provincialato, se crearon colegios en Malinas (1615), Cassel (1617), Bailleul (1618) y Dunkerque (1618)-los tres últimos hoy en Francia. Además, se iniciaron negociaciones para fundar un colegio en Audenarde (comenzado en 1616) y en Aalst (abierto en 1621).

Bajo la vigorosa dirección de S, la actividad apostólica de los jesuitas flamencos tomó un impulso extraordinario: educación en los colegios, enseñanza de catecismo a niños y rudos en las parroquias, *congregaciones marianas, predicación, administración de sacramentos, capellanía militar (**misión castrense*) y apostolado entre los protestantes a través de la *missio hollandica*. Reunió junto a sí un grupo de escritores excelentes en la casa profesa de Amberes. Él mismo fue un autor prolífico en latín culto y en flamenco, y escribió muchos libros de controversia contra los protestantes, así como tratados de espiritualidad y de política. Muchas de sus obras fueron varias veces editadas y traducidas a otros idiomas. Su pensamiento y estilo difundían el ideal humanista cristiano.

Hombre de tal cultura, se relacionó con muchos sabios y artistas, como Justus Lipsius, Erycius Puteanus, Peter-Paul *Rubens y Anthony Van Dyck. Entre sus amigos se encontraban también nobles y eclesiásticos, como los archiduques Isabel y Alberto, el marqués Ambrosio de Spínola y el duque Maximilian de Baviera, así como el cardenal De la Cueva y los nuncios Bentivoglio y San Severino. Sus contemporáneos decían que S reunía en sí cualidades que no suelen encontrarse juntas: grandeza de espíritu y profunda humildad, autoridad personal y familiaridad, solicitud continua en medio de recogimiento interior y exquisita caridad. Su pericia en el gobierno, que lo hizo uno de los grandes superiores de la provincia, fue resultado de su vida de unión con Dios. Después de acabar su rectorado en Bruselas, se trasladó a la casa profesa de Amberes, donde pasó sus últimos años.

OBRAS: [Clarus Bonarscius] *Amphitheatrum Honoris* ([Amberes] 1605). *Orthodoxae fidei controversa* 6 v. (Amberes, 1609-1612). *Philosophus christianus* (Amberes, 1614). *Superior religiosus* (Amberes, 1619). *Politico-christianus* (Amberes, 1624). *Christus patiens* (Amberes, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: Brouwers, L., *Carolus Scribani S.J. 1561-1629* (Amberes, 1961). Íd., *Brieven van Carolus Scribani (1561-1629)* (Amberes, 1972). Bireley, R., *The Counter-Reformation Prince* (Chapel Hill, 1990) 162-87. Sommervogel 7:982-990. *BNB* 22:116-128. *DTC* 14:1734-1735. *PIBA* 2:303.

L. Brouwers (†)

SCZANIECKI (SZCZANIECKI) Stefan. Superior, filósofo, teólogo.

N. 2 noviembre 1658, cerca de Poznań, Polonia; m. 26 abril 1737, Poznań.

E. 15 noviembre 1673, Cracovia, Polonia; o. 1684, Poznań; ú.v. 2 febrero 1691, Kalisz, Polonia.

Acabada su formación en la CJ, enseñó filosofía en Poznań (1686-1688) y Kalisz (1688-1694) y teología (1694-1703) en Poznań. Tuvo una larga carrera de superior: rector de los colegios de Kalisz (1703-1706, 1710-1713), Lublin (1708-1710), Poznań (1723-1726) y Lvov (Ucrania) (1728-1731). Fue asimismo provincial (1720-1723) de Polonia. Publicó obras de filosofía y teología, así como colecciones de sermones; en total, unos veinte volúmenes.

OBRAS: *Fragmenta philosophiae universae* (Kalisz, 1694; Lublin, 1710). *Tractatus theologicus de gratia et peccatis* (Poznań, 1701). *Professio circa puerorum... institutionem* (Kalisz, 1715). *Szczera prawda przeciw obłędnemu fałszowi...* (Poznań, 1719). *Remonstratio contra cujusdam Doctoris luterani melitte maledicam demonstrationem...* (Poznań, 1727).

BIBLIOGRAFÍA: Darowski, R., «Filozofia Stefana Sczanieckiego SJ (1658-1637), *Jezuicka ars educandi* (Cracovia, 1995) 53-65. Sommervogel 7:1743-1748. *DTC* 14:3170. *PSB* 36:107s. *SPTK* 4:32-34.

R. Darowski

SEBASTIÁN DE LA PARRA, Juan. Superior, predicador, escritor.

N. julio 1546, Daroca (Zaragoza), España; m. 21 mayo 1622, Lima, Perú.

E. 6 abril 1566, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1573; ú.v. 30 junio 1581, Lima.

Estudió gramática en Daroca y filosofía en Alcalá, donde fue admitido en la CJ y, en mayo 1567, enviado al recién fundado noviciado de Villarejo de Fuentes (Cuenca). Destinado a Plasencia (Cáceres), enseñó gramática (1568-1569) y estudió teología (1569-1573). Después de su ordenación, fue profesor de filosofía en Navalcarnero (Madrid) en 1574 y de teología (1575-1578) en Ocaña (Toledo). A poco de ser nombrado rector del colegio de Ocaña, el P. General Everardo Mercuriano accedió a su petición, y lo envió al Perú. Llegó a Lima (20 mayo 1581) en la expedición dirigida por el P. Baltasar *Piñas y fue rector de los colegios de Potosí (1581-1584), en la actual Bolivia, y S. Pablo de Lima (1585-1591).

Nombrado provincial (1592) del Perú, envió a Piñas y Luis de *Valdivia a empezar (1593) la misión de Chile; reforzó las misiones de Quito, Santa Cruz de la Sierra y Tucumán (en los actuales Ecuador, Bolivia y Argentina), y trasladó el noviciado, hasta entonces en el Colegio S. Pablo; convocó (1594) la congregación provincial IV en Arequipa, tras la cual envió al P. General Claudio Aquaviva un memorial sobre el estado de la provincia; fundó una *congregación mariana de sacerdotes en Lima y promovió en especial la de Nuestra Señora de la O. Al acabar su provincialato (1598) fue padre espiritual en el colegio San Pablo por diez años, con enorme influencia en la formación de los jóvenes jesuitas. En 1608, a iniciativa del provincial del Paraguay, Diego *Torres Bollo, firmó una resolución contra el *servicio personal de los indios en el Tucumán, junto con otros diecisiete jesuitas.

En 1611, fue nombrado provincial por segunda vez. En este periodo, abrió el colegio del Callao e impulsó la labor de la CJ en los hospitales y casas de divorciadas y arrepentidas, así como se preocupó especialmente por la evangelización de los esclavos negros que trabajaban en las haciendas de la CJ. Con el objeto de extirpar la idolatría, abrió en el Cercado de Lima la casa de la Santa Cruz, en la que se recluía a los reincidentes para que no contaminasen al resto de la población, y fundó un colegio para la educación de los hijos de caciques.

Terminado su provincialato (1616), fue nombrado *visitador de la provincia de Nueva España, pero no tomó posesión de su cargo por razones de salud. Se dedicó con asiduidad a los pobres, a la visita de hospitales y cárceles, y a la catequesis de indios y negros. Escribió un libro en dos volúmenes sobre la dignidad y deberes del estado sacerdotal. Aunque representó la tendencia hacia la severidad en la CJ del Perú, todos reconocieron su profunda virtud.

OBRAS: «Carta anua de 1613» (Acad. Hist.). *Del bien, excelencias y obligaciones del estado clerical y sacerdotal*. 2 t. (Sevilla, 1615; Madrid, 1620).

FUENTES: *MonPer* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:530-536; 5:415, 631. *DHBP* 8:347s. Figueroa, F. de, «Vida del V.P...» (Lima, Bibl. Nac.). *Historia Perú* 1:477; 2:524. Saco, J., «Espiritualidad sacerdotal de los jesuitas españoles del s. xvii», *MisCom* 39 (1963) 209-296 [220-221; 267-276]. Sommervogel 6:284. Torres Saldamando 328-337. Vargas Ugarte 1:207-234; 2:243. *Varones ilustres* 4:62-97.

E. Fernández G. / F. B. Medina

SECCHI, Angelo (Pietro Angelo). Astrónomo, geofísico.

N. 28 junio 1818, Reggio Emilia, Italia; m. 26 febrero 1878, Roma, Italia.

E. 3 noviembre 1833, Roma; o. 12 septiembre 1847, Roma; ú.v. 2 febrero 1852, Roma.

Estudió en el colegio de Reggio Emilia antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó las humanidades (1835-1837) y la filosofía (1837-1840) en el *Colegio Romano, donde recibió el influjo de Giovanni Battista *Pianciani, profesor de física, y Francesco *De Vico, astrónomo, quienes le orientaron hacia las ciencias. Enseñó (1841-1844) matemáticas y física en el *Colegio Ilírico de Loreto, y volvió al Colegio Romano para la teología (1844-1848).

Dispersados los jesuitas por propio acuerdo ante las dificultades de Pío IX frente a los disturbios populares en los Estados Pontificios en 1848, S, ya ordenado, terminó la teología en el colegio de Stonyhurst (Inglaterra). En 1849, fue al colegio de Georgetown, en Washington D.C. (EE.UU.), donde inició sus investigaciones en física. Durante este breve exilio, se encontró, gracias a las recomendaciones de sus maestros, en especial las de De Vico, con eminentes astrónomos y científicos, con quienes mantuvo contactos el resto de su vida.

A la vuelta de los jesuitas a Roma (1849), y por la muerte prematura de De Vico, S fue nombrado

profesor de astronomía del Colegio Romano y director de su observatorio. Con la suma recibida por la herencia familiar de su asistente Paolo *Rosa, adquirió un moderno telescopio ecuatorial Merz, que le capacitó para realizar observaciones de diversas clases. Más tarde, ayudado por Pío IX, construyó un observatorio astronómico sobre el crucero este de la iglesia Sant'Ignazio y colocó sus pesados instrumentos sobre las masivas pilastras destinadas a sostener la cúpula que no se llegó a construir.

Además de sus trabajos iniciales sobre estrellas dobles y cometas (descubrió tres de éstos en 1852-1853), fue uno de los primeros en aplicar el espectroscopio a la astronomía. Analizó más de 4.000 estrellas e hizo el importante descubrimiento de que éstas pueden reducirse a pocos tipos espectrales. Por ello, se le considera fundador de la clasificación espectral de las estrellas, una parte fundamental de la astrofísica moderna.

Su fama se ha establecido asimismo en el campo de la física solar. Son célebres sus primeras fotografías de la corona del sol, tomadas en España durante el eclipse de 1860, que prueban que la corona era un fenómeno solar real. Se distinguió por la observación de las manchas solares y sobre todo de los fenómenos cromosféricos mediante el espectroscopio, dejando excelentes diseños de las protuberancias y espículas. Algunos de los términos que S introdujo para describir estos fenómenos solares se usan todavía.

Estudió una gran variedad de fenómenos geofísicos, desde el magnetismo terrestre a las corrientes telúricas, en un intento de descubrir las interacciones posibles entre la actividad solar, el campo magnético terrestre, las auroras boreales y otros fenómenos. Se interesó en la meteorología y organizó una red de observatorios para obtener un cuadro coordinado del tiempo.

Se le considera fundador del servicio meteorológico en Italia. Su meteorógrafo, instrumento que registra gráficamente y de forma simultánea los fenómenos atmosféricos, le valió una medalla de oro en la Exposición de París en 1867. Por encargo de Pío IX midió la base de la red geodésica sobre la via Apia. Fue representante de la Santa Sede en la conferencia internacional de París (1875) sobre la definición del metro. Por su originalidad y la importancia de sus investigaciones y logros, es tenido con razón por uno de los mejores y más geniales astrónomos jesuitas y tiene un puesto destacado entre los mundiales

OBRAS: *Memorie dell'Osservatorio del Collegio Romano* (Roma, 1850-1863). *Descrizione del nuovo osservatorio del Collegio Romano e Memoria sui lavori eseguiti dal 1852 a tutto aprile 1856* (Roma, 1856). *Bulletino meteorologico dell Osservatorio del Collegio Romano* (Roma, 1862-1867). *L'unità delle forze fisiche* (Roma, 1864). *Le stelle* (Milán, 1877). *L'astronomia in Roma nel pontificato di Pio IX. Memoria* (Roma, 1877). *Il sole* (Florencia, 1884).

BIBLIOGRAFÍA: ABETTI, G., *Padre Angelo Secchi. Il pioniere dell'astrofisica* (Milán, 1928). BRICARELLI, C., «Della vita e delle opere del P. A. Secchi», *Memorie della Pont. Accademia dei Nuovi Lincei* 4 (1988) 41-105. FINZI, R., *P. Angelo Secchi* (Reggio nell'Emilia, 1978). MAFFEO, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991) 24-26. MCCARTHY, M., «Fr. Secchi and Stellar Spectra», *Popular Astronomy* 58 (1950) 153-169. PÉPIN, T., «Le Père Secchi», *Études* 46 (1889) 456-475. POHLE, J., *P. Angelo Secchi. Ein Lebens- und Kulturbild aus dem neunzehnten Jahrhundert* (Colonia, ²1904). POLGÁR 3/3:185-189. RIGGE, W. F., «Angelo Secchi», *Popular Astronomy* 26 (1918) 589-598. RYAN, J., «Reminiscences of Some Distinguished Men of Science Connected in the Past with Georgetown College: Father Angelo Secchi, S.J.», *WL* 30 (1901) 94-96. «In Memoriam. Father Secchi», *LN* 12 (1879) 131-138. *Padre Angelo Secchi nel centenario della morte* (Roma, 1979). *DSB* 12:266-270. *EC* 11:216-218. *EF* 5:1211. *EI* 31:272-273. *LE* 27:142. *LTK* 9:559-560. *NCE* 13:18-20.

J. CASANOVAS

SECO, Diogo. Profesor, latinista, obispo.

N. 25 marzo 1575, Covilhã, Portugal; m. 4 julio 1623, en el mar.

E. 23 marzo 1591, Coímbra, Portugal; o. c. 1605, Lisboa, Portugal; ú.v. 26 septiembre 1610, Coímbra; o.ep. 12 marzo 1623, Lisboa.

Enviado por sus padres a estudiar a Coímbra, trató con los jesuitas y entró en la CJ. Siguió toda su formación en Coímbra. Enseñó (1604-1606) latín en el colegio Sto. Antão de Lisboa; gran latinista en prosa y en verso, compuso una tragedia latina sobre san Antonio Abad, que se representó (1604) en la ciudad ante el obispo-virrey, Afonso Castelo Branco. En Coímbra fue profesor de matemáticas desde 1606 y, de humanidades, filosofía y teología desde 1608. En 1618 fue llamado a Roma como *revisor de los libros de la CJ, al tiempo que enseñaba teología en el *Colegio Romano. Cuando S fue nombrado (19 diciembre 1622) obispo de Nicea y coadjutor de Affonso *Mendes, Patriarca de Etiopía, regresó a Portugal y recibió la ordenación episcopal. Zarpó de Lisboa en la nao *Santa Isabel* el 23 marzo 1623, donde se declaró una peste, que ocasionó su muerte poco después. Mendes expresó su dolor, por la aceptación y esperanzas que se tenían de S, así como haber sido su condiscípulo desde antes de entrar en la CJ.

OBRAS: «Arrabida mons», TELES, *Ethiopia* 390-392. «Vida do P. Sebastião Barradas». STREIT 16:938.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:308. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:347s. GEIST, *Éthiopie* 154. GUILHERMY, *Ménologe Portugal* 2:9-11. MACHADO 1:676s. SANTOS, *Obispados* 2:55-58. TELES, *Ethiopia* 387-396. *Varones ilustres* 2:536-539.

A. SANTOS

SECONDS (SECOND), Jean-Antoine. Beato. Predicador, mártir.

N. 3 septiembre 1734, Rodez (Aveyron), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 6 noviembre 1750, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1763.

Estudiados dos años de filosofía antes de entrar en la CJ, la completó mientras enseñaba grámatica en Castres y en Montauban. Cursaba el tercero de

teología en Toulouse cuando le sorprendió la supresión de la CJ en Francia (1762). Después de ejercer su ministerio sacerdotal por un tiempo en Blois, fue a París, donde parece que se dedicó (desde 1778) al doble apostolado de servir en el hospicio de *Notre-Dame de la Pitié* (al menos desde 1780) y de predicar tandas de adviento y cuaresma en las parroquias de la ciudad y alrededores. En 1786 ó 1787, predicó ante la corte, también, ganando así el título de *predicateur ordinaire du roi*. Al rehusar prestar el juramento exigido por la Constitución civil del clero, le prohibieron (1791) seguir en *la Pitié*; pero S continuó su labor allí. Fue arrestado el 13 agosto 1792, encarcelado en el seminario Saint-Firmin y martirizado el 3 septiembre. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 193-196. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 11:823-824; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

SECRETARIO, véase GOBIERNO, II, 3 b.

SEDELMAYER (SEDELMAYR, SEDLMAIR, SOTOMAYOR), Jacobo. Misionero, explorador.

N. 12 enero 1703, Inhausen (Baviera), Alemania; m. 12 febrero 1779, Puerto Sta. María (Cádiz), España.

E. 7 septiembre 1722, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 9 abril 1735, Augsburgo (Baviera); ú.v. 1 mayo 1740, Tubutama (Sonora), México.

Recién ordenado, fue aceptado su ofrecimiento de trabajar en las misiones de Ultramar, y se embarcó en Cádiz en una expedición de cuarenta y nueve misioneros, que llegó a Veracruz (México) el 18 febrero 1736. Hecha la tercera probación (1736-1737) en Ciudad de México, fue destinado a la misión de Tubutama, en la Pimería Alta, donde trabajó gran parte de su vida. Casi desde su llegada, emprendió a caballo la exploración de las rancherías de los indios pápagos, a los que persuadió que abandonaran su vida nómada y se reunieran en pueblos rodeados de tierra arable. En 1744, inició su primera exploración lejana a Casa Grande, en el río Gila, a fin de llegar hasta los hopis apóstatas. Un año después, regresó a Ciudad de México para solicitar ayuda militar y financiera y obtener más misioneros para evangelizar el lejano norte. Rector (1748-1751) de Pimería Alta, hizo otras dos expediciones (1749 y 1750) hacia el oeste y el norte. En la rebelión pima de noviembre 1751, logró a duras penas salvar la vida, si bien esta experiencia no le desanimó, y emprendió una larga expedición a lo largo de los ríos Gila y Colorado. Desde 1751 a 1754 fue visitador de la Pimería Alta en Tubutama.

Durante sus atareadas jornadas, sacó tiempo para redactar detallados informes de sus expediciones y enviarlos a virreyes y provinciales jesuitas. Algunos de esos informes se usarían para redactar la obra *Apostólicos Afanes* (José *Ortega-Juan A. *Balthasar). Tras emplear más de treinta años en evangelizar los pueblos del norte, trabajaba aún en el centro vital de la misión de Matapé (Sonora) cuando fue publicado el decreto de *expulsión de la CJ (1767). Debido a la enorme distancia de Veracruz, no se embarcó hacia España hasta febrero de 1769. Falleció diez años después en el destierro, sin haber podido volver a su patria.

OBRAS: [Relación de la entrada, 1744-1746], en DUNNE, P. M., *Jacobo Sedelmayer, Missionary, Frontiersman, Explorer of Arizona and Sonora* (Tucson, 1955) 15-42. [Entrada a la tribu Yuma, 1749], *ibid.* 55-64. [Derrotero del río Colorado, 1750], *ibid.* 67-73. [Carta al Virrey, 1751], *ibid.* 77-80. [Cartas al P. Provincial, 1751], BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste*, 211-216. [Elegía latina sobre el destierro], en PRADEAU, *Expulsión*, 102-104.

BIBLIOGRAFÍA: *Afanes* 347-360. DECORME, *Obra*, 2:433-478. DUNNE, P. M., «The Expulsion of the Jesuits from New Spain, 1767», *Mid-America* 19 (1937) 3-30. EWING, R. C., «The Pima Uprising of 1751: A Study of Spanish-Indian Relations on the Frontier of New Spain», *Greater America: Essays in Honor of H. E. Bolton* (Berkeley, 1945) 259-280. *Marienlexikon* 6:113. MILLS, H. E., «J. Sedelmayr: A Jesuit in Pimería Alta», tesis inéd. (University of California, 1932). ÍD., «F. JS. A forgotten chapter in Arizona missionary History», *Arizona Historical Review* 7 (1936) 3-18. PRADEAU, *Expulsion*, 229-233. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 139-142, 368. ZAMBRANO 16:524.

E. J. BURRUS (†)

SEDEÑO, Antonio. Misionero, superior.

N. 1535/1536, San Clemente (Cuenca), España; m. 2 septiembre 1595, Cebú, Filipinas.

E. 4 julio 1558, Loreto (Ancona), Italia; o. 17 marzo 1566, Roma, Italia; ú.v. 1579, México; 2 febrero 1581, México.

Estaba al servicio del conde Francisco Landriano, bienhechor y amigo de los jesuitas, cuando conoció a la CJ y decidió entrar en ella. Admitido por Olivier *Mannaerts (Manare) y hecho el noviciado, estudió clásicos en Macerata y Padua. Cursada la filosofía (1563-1566) en el *Colegio Romano, mientras era su ministro, fue destinado a las misiones extranjeras. Pese a no haber hecho apenas teología, fue ordenado y, en agosto 1567, navegaba hacia Portugal para ir al Oriente. Con todo, al haber zarpado ya la flota portuguesa, se le dio desde Roma una opción entre Perú y Florida, y S eligió ésta última por creerla más dura, ya que acababa de abrirse.

Llegó a Florida en la expedición del P. Juan B. *Segura el 21 junio 1568 y para la cuaresma de 1569 estaba en su nueva misión de Guale (actual estado de Georgia, EE.UU.), una zona de cerca de quince leguas de extensión. Su primera labor, aparte de instruir a los indios en las verdades básicas cristianas, era acostumbrarlos a comunidades estables. Por un año procuró que cambiasen de vida, pero ante la constante oposición de la población local y no poder bautizar a ninguno, S y su grupo bajaron hacia el sur, al fuerte San Agustín y, hallando la misma hostilidad entre los españoles e indios, decidió ir a La Habana (Cuba), el puesto base de la mi-

sión de Florida. Mientras tanto, en respuesta a los informes recibidos, el P. General Francisco de Borja insistió en que no se abandonase Florida. De nuevo en su misión, no hubo mejor suerte. Comida pobre, exceso de trabajo, enfermedad y el fracaso en las conversiones: todo esto contribuyó a que S perdiese la salud. Para noviembre 1571, estaba otra vez en San Augustín, preparándose para volver a Cuba. Naufragaron cerca del cabo Cañaveral, entre indígenas siempre dispuestos a atacarles, sirviendo S de gran ayuda para sus compañeros. De vuelta en La Habana en diciembre 1571, Borja, convencido para entonces de la inutilidad de la misión, decidió cerrarla.

Cuando el primer grupo de misioneros jesuitas fue destinado a la misión de Nueva España, S fue encargado de prepararles un lugar adecuado. Sólo en este sentido puede llamársele el primer jesuita en poner pie en México, como «fundador» de esta misión, adonde llegó a fines de junio 1572. Después de breve tiempo, volvió a La Habana para visitar a los jesuitas y ver si se podía abrir un colegio y una residencia. El provincial de México, Pedro *Sánchez, le hizo volver (1578) y cerró el puesto misional de La Habana. S fue vicerrector (1578-1581) del Colegio de México hasta su envío a abrir otra misión, esta vez en las Filipinas.

Manila necesitaba sacerdotes y, ante las peticiones venidas de Filipinas, *Felipe II solicitó de la CJ que los enviase. Los primeros jesuitas en llegar a Manila (17 septiembre 1581) fueron S, como superior, Alonso *Sánchez, el escolar Gaspar Suárez (hermano del teólogo Francisco *Suárez) y el H. Nicolás Gallardo. Poco después de embarcar, Suárez falleció y más tarde Gallardo volvió a México. Mientras tanto, los nuevos misioneros recibieron la hospitalidad de los franciscanos y, aunque no tenían ningún plan concreto aún, no permanecieron inactivos. S predicaba y oía las confesiones de españoles y nativos, para lo que aprendió el idioma local tagalo. Al no haber aún casas de ladrillo en el país, enseñó a hacerlas y a preparar piedras de construcción y cal, y diseñó el primer fuerte de Manila y supervisó su edificación. Adiestró a pintores chinos a adornar la iglesia jesuita y otras.

S mandó a los misioneros que no aceptasen ningún compromiso permanente, por lo que los primeros años fueron de incertidumbre. Un segundo grupo de jesuitas llegados en mayo 1584, sólo tomaron trabajos pasajeros. Fuera de Manila no había ciudades donde se pudiesen predicar misiones, como se hacía en Europa. En la colonia española, los agustinos y los franciscanos les habían ya precedido. Para no encargarse de una *cura animarum* permanente, en contra del espíritu del Instituto, hizo cesar el estudio del chino, tan necesario para cuidar del creciente número de chinos en Manila. De hecho, S y Sánchez habían preparado una carta para Roma, explicando las razones para dejar la misión. Con todo, Felipe II ordenó (1585) que se les diese ayuda económica para la fundación de un colegio. Mientras tanto, Sánchez había zarpado ya hacia Madrid y Roma, como agente especial de la misión para representar sus necesidades. Se les comunicó a los jesuitas que debían quedarse y planificar su nuevo apostolado. S empezó a construir una residencia de ladrillo a principios de 1588, y hacia abril 1590 los jesuitas la pudieron ocupar. Sánchez no volvió a Filipinas y, en su lugar, llegó Pedro *Chirino en 1590.

Con cuatro padres y dos hermanos (uno de ellos, Hernán *Suárez, había fallecido ya) y la decisión final de quedarse, se tomó muy en serio su apostolado en Filipinas. Arremetieron de nuevo con el estudio del tagalo; se daban conferencias sobre teología moral como preparación de varios candidatos a la ordenación. Se empezó a misionar en la zona de Antipolo-Taytay, al este de Manila, que había sido dejada por los franciscanos por falta de sacerdotes, así como también en la isla de Panay.

En 1595 la misión de Filipinas se convirtió en viceprovincia y S fue nombrado su viceprovincial. La nave que traía el decreto de erección de la viceprovincia, llevaba asimismo el decreto real de Felipe II que ordenaba la división de Filipinas en varias regiones, según las diversas órdenes religiosas, para facilitar la evangelización. S pidió enseguida las islas Visayan. Llegados también nueve jesuitas en la misma nao, S los distribuyó según la situación de los diversos sitios. Manila necesitaba un colegio más que nunca. S destinó a las Visayan dos padres y un hermano, y envió a Chirino a abrir un puesto en Cebú. Satisfecho con los preparativos hechos para el colegio, S partió para Cebú, adonde llegó exhausto y enfermo, y al no haber ni médicos ni medicinas, empeoró por momentos y murió. Durante su vida jesuita, parecía haber estado destinado a ser un pionero de nuevas misiones.

FUENTES: [Cartas], *MonAntFlor*, *MonMal* 2, *MonMex* 1-6.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 2-4. Colín-Pastells, *Labor Evangélica*, 2:14-22. Costa, 698. Sommervogel 7:1041. Streit 4:325, 335, 343, 347, 476. Zubillaga, *Florida*. Zambrano 2:275-316.

J. S. Arcilla

SEEDORFF (FÉGELY de SEEDORFF), François. Teólogo, escritor.

N. 31 diciembre 1691, Romont (Friburgo), Suiza; m. 10 julio 1758, Schwetzingen (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 14 octubre 1709, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 7 junio 1721, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1727, Porrentruy (Berna), Suiza.

Miembro de familia noble Fégely de Seedorff de Friburgo, con S murió su línea familiar. Él se solía llamar simplemente Seedorff. Tras sus estudios secundarios en el colegio de Friburgo, entró en la provincia de Alemania Superior. Estudió filosofía (1711-1714) y teología (1717-1721) en Ingosltadt, con un intervalo de docencia (1711-1714) en Múnich.

Hecha la tercera probación, enseñó el bienio filosófico en Ratisbona (1722-1724) y Augsburgo (1724-1726), luego teología moral en Porrentruy (1726-

1727), y teología escolástica en Lucerna (1727-1728) y en las Universidades de Innsbruck (1728-1729) e Ingolstadt (1729-1732). En noviembre 1732, fue relevado de su cátedra, a petición del príncipe elector del Palatinado Karl Philip, que insistía en tenerle como tutor de su hijo de ocho años, el príncipe heredero Karl Theodor von Pfalz-Sulzbach.

Al principio (1732-1734) vivió en el palacio Drogenbos, junto a Bruselas, donde el príncipe crecía bajo la tutela de su abuela, la duquesa de Arenberg, y después lo acompañó a la corte de Mannheim y Schwetzingen. Desde 1736, fue teólogo de la corte y confesor del príncipe elector hasta su muerte (31 diciembre 1742). Cuando su pupilo se convirtió en elector (1 enero 1743), retuvo a S, a quien veneraba, como su consejero y confesor.

S tuvo decisivo influjo en la sensacional conversión del duque Friedrich von Pfalz-Zweibrücken (1746), que se casó después con la hermana de Karl Theodor. S defendió la conversión del duque, publicando (1747) las instrucciones teológicas, que le había dado, en forma de cartas. Ésto originó una controversia con el canciller protestante de la Universidad de Tubinga, Christoph Matthäus Pfaff. Otro de los convertidos de S (1755) fue el hermano mayor de Friedrich, el duque Christian von Pfalz-Zweibrücken. Estas conversiones y las controversias que siguieron hicieron a S famoso por Europa.

OBRAS: *Lettres sur divers points de controverse* 2 v. (Lieja, 1747).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 571. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 4* 195-196. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 216-219.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:362-368. Hurter 2:1315-1317. Mederer, *Annales* 3:184-185. Raess, A., *Die Konvertiten seit der Reformation* 13 v. (Maguncia, 1866-1880) 10:1-97. Romstöck, *Ingolstadt* 350-355. Sommervogel 7:1043-1046. Strobel, *Helvetia* 471. Thoelen 399. *PIBA* 3:89.

F. Strobel (†)

SEGARRA ROCA, Francisco. Profesor de teología, instructor.

N. 5 febrero 1888, Catí (Castellón de la Plana), España; m. 28 julio 1978, Gandía (Valencia), España.

E. 23 septiembre 1901, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1915, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1921, Barcelona, España.

El primero de tres hermanos, que entraron sucesivamente en la CJ, y de otro que fue sacerdote diocesano, estudió humanidades (1903-1907) en Veruela, filosofía (1907-1910) y teología (1912-1916) en Tortosa, con un intermedio de dos años (1910-1912) de enseñanza de humanidades y hebreo en Veruela. Destinado (1916) al Colegio Máximo de Sarriá-Barcelona, enseñó filosofía un año, y después teología hasta 1932, con la interrupción de la tercera probación (1918-1919) en Manresa (Barcelona). Cuando se estableció en las facultades eclesiásticas la asignatura de teología fundamental o apologética (1924), fue el primero en enseñarla, siendo su esquema generalmente aplaudido e imitado en muchos tratados sobre esta materia. Sumamente riguroso en la exactitud y criticismo científico, escribió poco, pero su producción teológica fue muy estimada por los teólogos más tradicionales. Al ser disuelta la CJ en España (1932), se trasladó con la facultad, primero (1932-1935) a Aalbeek (Holanda), y luego (1935-1939) a San Remo (Italia). Al volver a España (agosto 1939), fue prepósito de la casa profesa de Valencia y, desde 1940, también profesor de teología fundamental en el seminario. Instructor (1944-1966) de tercera probación en Gandía, fue vicerrector (1966-1967) y espiritual de la comunidad hasta su muerte, a los noventa años de edad, y setenta y siete de jesuita. Fue un religioso excelente por sus cualidades ascéticas, don de consejo, modestia y prudencia de trato. Amante de la CJ, trabajó mucho por la beatificación y canonización de Roberto *Belarmino y José *Pignatelli, y de Claudio *La Colombière.

OBRAS: *De nihili moderna quaedam inventio* (Barcelona, 1923). *De identitate corporis mortalis et corporis resurgentis* (Madrid, 1929). *Praecipuae D.N. Jesuchristi sententiae escatologicae* (Madrid, 1942). *La Bula de Bonifacio VIII, «Unam Sanctam»* (Valencia, 1943). *Iglesia y Estado* (Barcelona, 1953). *Consideraciones sobre la libertad religiosa a la luz del Magisterio, después del Vaticano II* (Barcelona, 1968). *Espíritu de ciudadanía* (Barcelona, 1970). *María, madre nuestra* (Madrid, 1971). *S. José, esposo de la Virgen y padre de Jesús* (Barcelona, 1972). *La verdadera y más noble alegría* (Barcelona, 1972).

F. de P. Solà (†)

SEGAUD, Guillaume. Predicador.

N. 1 febrero 1675, París, Francia; m. 19 diciembre 1748, París.

E. 7 septiembre 1691, París; o. 1705, París; ú.v. 2 febrero 1709, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Acabada su formación usual, enseñó humanidades en el *Colegio Louis-le-Grand y retórica en Rennes y Rouen, donde se descubrió su talento para la predicacion. Fue enviado a predicar por las ciudades norteñas, como Alenzón, Nantes, Brest y Caen, donde pasó doce años. Fue el primer jesuita en algunos años en tener los sermones de adviento (1729) en Versalles. Predicó asimismo tres series cuaresmales (1737, 1738, 1745) ante el rey Luis XV. Durante su estancia en París (1728-1748), aceptó muchas invitaciones para hacerlo en otras ciudades francesas. Los jansenistas le criticaron por presentar las doctrinas propias de los jesuitas acerca de la gracia y de la libertad humana en resistirla. Editó los sermones de Martin *Pallu y trabajó en la *congregación mariana de París.

OBRAS: *Avent* (París, 1750). *Carême* 3 v. (París, 1751). *Sermons, mystères et panégyriques* 6 v. (París, 1750).

BIBLIOGRAFÍA: Candel, J., *Les prédicateurs français dans la première moitié du XVIIIe siècle, de la régence à l'Encyclopédie* (París, 1904) 531-532. Fouqueray, H., «Une oeuvre social du XVIIIe siècle», *Études* 94 (1903) 97-110. Sommervogel 7:1047-1049. *BBKL* 9:1315s. *NBG* 43:683-684.

D. M. Price (†)

SEGESSER VON BRUNEGG, Philipp [Felipe] von. Misionero, cronista.

N. 1 septiembre 1689, Lucerna, Suiza; m. 28 septiembre 1762, Ures (Sonora), México.

E. 14 octubre 1708, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1 junio 1721, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1726, Neuburg (Baviera).

Aceptado su ofrecimiento para las misiones de América, salió de Múnich (Alemania) a mediados de mayo de 1729 y, después de un accidentado viaje por Génova y Tolón hasta Cádiz, llegó en la expedición de dieciocho centroeuropeos, dirigida por el procurador Nicolás de Segura, a Veracruz (México) el 19 abril 1731. Ese 18 junio, fue a aprender el idioma en la misión pima de S. Ignacio en Sonora. En abril 1732, fundó el P. Johann Grazhoffer la misión de Guevabi, y recorrió Sonora y San Javier del Bac (en la actual Arizona, EE.UU.). Luego residió en S. Francisco de Borja (1737), de la que fue rector dos años después (1739-1744), y en Tecoripa (1744-1748). Desde 1748, y prácticamente hasta su muerte (1761), fue superior de Ures, y *visitador de aquellas misiones (1751-1761). De sus escritos, destaca ante todo un relato sobre la insurrección pima de 1737 y una breve historia natural de Arizona y Sonora. Interesado en la astronomía, describió sus observaciones del eclipse total de luna de 1737. En la colección de la familia Von Segesser en Lucerna, se conservan unas magníficas pinturas sobre piel, que envió a su hermano Josef desde Sonora.

OBRAS: [Extractos de cartas a su familia], *Katholischen Schweitzerblätter* (1886); «The Relation of Philipp Segesser», trad. T. E. Treutlein, *Mid-America*, 27 (1945) 139-187, 257-260. [Muchas cartas y escritos], Berkeley, Calif., Bancroft Library, M-M, 1805. [Carta al P. Procurador, 1733], BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste*, 159-161. [Respuesta al Gobernador Padilla, 1752], ibid., 251-253.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste*. DECORME, *Obra*, 2:426-430. HOTZ, G., *The Segesser hide Paintings: masterpieces depicting Spanish colonial New Mexico* (Santa Fe, 1991). POLGÁR 3/3:189s. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 139, 142, 369. STROBEL, F., *Schweizer Jesuitenlexikon*, 2:511. VON SEGESSER, PH. A., *Die Segesser in Luzern und im deutschen Reiche* (Berna, 1855). ZAMBRANO 16:525.

J. GÓMEZ F. / F. ZUBILLAGA (†)

SEGHERS, Daniël. Pintor.

N. 5 diciembre 1590, Amberes, Bélgica; m. 2 noviembre 1661, Amberes.

E. 10 diciembre 1614, Malinas (Amberes); ú.v. 27 julio 1625, Bruselas (Brabante), Bélgica.

De familia católica, a la muerte de su padre (1601), su madre fue a Utrecht y se convirtió al *calvinismo. S fue pues educado como calvinista. Comenzó a tomar clases de pintura a la edad de catorce años; se desconoce bajo qué maestros. De vuelta en Amberes en 1610, fue discípulo de Jan Brueghel el Viejo y fue admitido como miembro artista por el Gremio San Lucas de la ciudad en 1611. El ambiente católico de la familia Brueghel, con la que vivía, así como el contacto con jesuitas, le llevaron a la religión de su niñez y entró en la CJ como hermano.

Después del noviciado, volvió otra vez a Amberes, donde estableció (1618) un estudio en la casa profesa y renovó su familiaridad con Brueghel y Peter Paul *Rubens. Tal vez en este tiempo pintó su guirnalda al cuadro de la Virgen y el Niño de Rubens, que se supone estuvo en la iglesia St. Ignatius de Amberes. En 1624 y 1625 residió en Bruselas, y luego fue a Roma, donde le recibió el P. General Mucio Vitelleschi, encontró a artistas italianos (como Domenichino), y se familiarizó con las obras que realizaban. Permaneció en Roma hasta septiembre 1627 cuando regresó a Bélgica y abrió de nuevo su estudio de Amberes. Pintó una ininterrumpida serie de cuadros, que eran buscados ansiosamente por los coleccionistas de los Países Bajos y de otras tierras. Se hizo tan famoso que cuando personas importantes pasaban por Amberes, pedían ir a verle a la residencia. Entre sus muchos visitantes estuvieron el archiduque Leopold Wilhelm de Austria (30 marzo 1648) y Carlos II de Inglaterra (9 febrero 1649).

Aunque había pintado algunos paisajes, fue sobre todo un pintor de flores, y cuando se necesitaban figuras humanas (en retratos o estatuas) para el centro de sus guirnaldas o coronas, acudía a otros artistas, como Cornelis Schut y Erasmo Quellin. Las flores de S, fuera en vasos o en guirnaldas, aparecían todas arregladas y pintadas con gran exquisitez: su color, frescura y estructura eran tan naturales que parecían que sólo les faltaba la fragancia.

Usó generosamente de su talento en servicio de la Iglesia y de la CJ. Unos 200 de sus cuadros (53 tienen su firma) se conservan hoy en museos de Europa y América, y en colecciones privadas. Incluso durante su vida sus cuadros estaban dispersos por Europa; muchos fueron dados como regalo a iglesias, bienhechores y protectores de la CJ, así como a príncipes católicos y protestantes, por ejemplo, a Carlos I y Carlos II de Inglaterra, y a la reina Cristina de Suecia. Su propio retrato, pintado por Jan Lievens hacia 1644, desgraciadamente perdido, se conserva gracias al grabado que de él hizo Paul Pontius. S tuvo muchos imitadores, entre ellos su mejor discípulo Jan Filip Van Thielen (1618-1667).

BIBLIOGRAFÍA: BURKE-GAFFNEY, M. W., *Daniel Seghers 1590-1661: A Tercentenary Commemoration* (Nueva York, 1961). COUVREUR, W., «Daniël Seghers' inventaris van door hem geschilderde bloemstukken», *Gentse Bijdragen tot de Kunstgeschiedenis en de Oudheidkunde* 20 (1967) 87-158. DE BRUYN, J.-P., «De samenwerking van Daniël Seghers en Erasmus II Quellinus», *Jaarboek van het Koninklijk Museum voor Schone Kunsten* (1980) 261-329. HAIRS, M.-L., *Les peintres Flamands de fleurs au XVII siècle* (Bruselas, ²1965) 79-150, 304-322, 402-411. KIECKENS, F., *Daniel Seghers de la Compagnie de Jésus, peintre de fleurs, sa vie et ses oeuvres 1590-1661* (Amberes, 1886). KOCH 1637. POLGÁR 3/3:190-191. SOMMERVOGEL 7:1050. *BNB* 22:151-154. *EC* 11:237-238. *NNBW* 9:1010-1012. *PIBA* 2:305.

O. VAN DE VYVER (†)

SEGNERI, Paolo (senior). Predicador, escritor, polemista.

N. 21 marzo 1624, Nettuno (Roma), Italia; m. 9 diciembre 1694, Roma.

E. 2 diciembre 1637, Roma; o. c. 1653; ú.v. 20 mayo 1657, Roma.

Miembro de una prominente familia romana, fue alumno del Seminario Romano, dirigido por los jesuitas. Con el renuente permiso de su padre, entró en la CJ y tuvo como maestro de novicios a Giampaolo *Oliva, el futuro general. Hizo sus estudios literarios con tal fruto que, aún escolar, publicó la traducción italiana de la segunda parte del *De bello belgico* de Famiano *Strada. Mientras enseñaba gramática en los colegios de Pistoya y Perusa, empleaba su tiempo libre en escribir sermones, que después recitaba con visible agrado y fruto de la gente. Desde 1655, predicó en los púlpitos más famosos de Italia y, desde 1665, dedicó todo su tiempo a dar misiones en las áreas rurales con éxito incluso mayor, tanto en número de oyentes como en su transformación espiritual y moral. Instauró su propio método llamado por todos «segneriano». Se caracterizaba por las procesiones de diversos lugares al puesto central de la misión, que concluía con una gran manifestación penitencial. Durante sus veintisiete años de labor, dio 540 misiones en 1.160 poblaciones y produjo una gran conmoción en Italia.

El éxito de S se atribuía a su forma peculiar de predicar. Versado en teología y Sgda. Escritura, y maestro en el uso de la lengua italiana, se apartó netamente del estilo decadente de predicación de su tiempo, no abandonándose a alardes de erudición profana o sagrada. Sólo le guió el deseo de instruir al pueblo y llevarlo a Dios. Unía una vida religiosa austera y fervorosa a su predicación, que prosiguió por veintisiete años, pese a su dureza de oído desde joven. A su muerte, tenía fama de santidad.

S trató con toda clase de personas y gozó de la confianza de Cosme III de Médicis. Pronto se dio cuenta de las tendencias opuestas, rigorista y quietista, que se difundían por Italia en la segunda mitad del siglo XVII, y escribió contra ellas con tal eficacia que se le considera una de las voces más poderosas en frenar la expansión del *quietismo. Ni temió oponerse a su mismo general Tirso González, quien, con su rechazo del *probabilismo, quería llevar la CJ hacia mayor rigorismo. Agotado por las ímprobas fatigas de su labor apostólica en muchas de las diócesis del centro y norte de Italia, fue llamado (1692) a Roma para tomar los oficios de predicador de Inocencio XII y teólogo de la Sagrada Penitenciaría. Éste fue el colofón de sus largos años de servicio a la Iglesia.

A más de ser ejemplo para generaciones de predicadores, ha atraído también la atención de los críticos literarios. Muchos lo reconocen como «padre de la elocuencia sagrada italiana» y dotado de «sumo ingenio» (Alessandro Manzoni). Por el contrario, unos pocos críticos le son tan adversos como para negarle todo valor oratorio; pero de éstos, al provenir de ideologías tan totalmente opuestas a la de S, sería ingenuo esperar un juicio distinto. S tiene sus defectos en sus obras de juventud (como *Quaresimale*) más que en las de su edad madura (como *Il cristiano istruito*). Los vestigios del siglo XVII, que se encuentran en él de vez en cuando, se explican por el hecho de que era un hombre de su tiempo, que tenía que hacerse escuchar por sus contemporáneos.

OBRAS: *Panegirici sacri* (Bolonia, 1664). *Il penitente istruito* (Bolonia, 1669). *Il confessore istruito* (Brescia, 1672). *Le manna dell'anima* (Bolonia, 1673). *Il quaresimale* (Florencia, 1679). *Concordia tra la fatica e la quiete nell'orazione* (Florencia, 1680). *I sette principii su cui si fonda la nuova orazion di quiete* (Venecia, 1682). *Il cristiano istruito nella sua legge* (Florencia, 1686). *L'incredulo senza scusa* (Florencia, 1690). *Prediche dette nel Palazzo Apostolico* (Roma, 1694). *Opere* 2 v. (Parma, 1700).

BIBLIOGRAFÍA: Baldanza, G., «Segneri apologeta», *Divus Thomas* 65 (1962) 168-201. Guidetti 103-106, 114-125, 459-460. Koch 1637-1638. Minozzi, G., *Paolo Segneri* 2 v. (Amatrice, 1949). *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana.* Atti del Convegno intern. [1994] (Stony Brook, NY, 1999). Petrocchi, M., *Il quietismo italiano del Seicento* (Roma, 1948). Polgár 3/3:191-193. Scotti, M., Prose scelte di Daniello Bartoli e Paolo Segneri (Turín 1967) 451-754. Sommervogel 7:1050-1089. Soncini, V., *Il P. Paolo Segneri (1624-1694) nella storia dei Farnese a Parma* (Turín, 1925). Tiraboschi, G., *Storia della letteratura italiana* (Modena, 1793) 8/2:516-519. Zanardi, M., en *Dizionario de omiletica* (Turín, 1997) 1427-1432. *Verbo* 16:1663-1664. *BBKL* 9:1316-1320. *DS* 14:519-522. *DTC* 14:1771-1775. *EC* 11:239-241. *EI* 31:304. *LTK* 9:596. *Marienlexikon* 6:126s. *NCE* 13:48-49.

G. Mellinato (†)

SEGNERI, Paolo (junior). Misionero popular.

N. 18 octubre 1673, Roma, Italia; m. 15 junio 1713, Senigallia (Ancona), Italia.

E. 26 (28) mayo 1689, Roma; o. 1704, Roma; ú.v. 2 febrero 1707, Arezzo, Italia.

Sobrino del gran misionero Paolo *Segneri, tomó la decisión inesperada de seguir la vida religiosa; luego, la muerte de su tío (1694) le inspiró un ardiente deseo de imitarlo. Tras su magisterio en Siena (1695-1700), estudió la teología y dio muestras de excepcional aptitud para la predicación popular, para la cual fue enviado a prepararse por un año (1704-1705) en la casa de probación Sant'Andrea al Quirinale de Roma. Hecha la tercera probación, comenzó a dar misiones populares en Arezzo, Florencia, Prato (1709-1711) y de nuevo en Florencia. Siguió de cerca los métodos de su tío, a quien igualó en austeridad personal y en su éxito con las masas. Uno de sus compañeros de misiones, Ludovico Antonio Muratori afirmó: «No creo haber oído jamás elocuencia tan eficaz y avasalladora de los corazones.»

OBRAS: *Meditationi per ciascun giorno d'un mese* (Bolonia, 1723). *Opere postume*, ed. F. Carrara (Bassano, 1795).

BIBLIOGRAFÍA: Galluzzi, F. M., *Vita del P. Paolo Segneri iuniore* (Roma, 1716). Muratori, L. A., *Esercizi spirituali esposti secondo il metodo del Padre Paolo Segneri juniore* (Módena, 1720). Íd., *La vita del Padre Paolo Segneri juniore* (Módena, 1720). Guidetti 137-139. Orlandi, G., «L. A. Muratori e le missioni di P. Segneri jr.», *Spicilegium Historicum Congregationis SSmi Redemptoris* 20 (1972) 158-294. Íd., «La corte e la missione di Modena di P. Segneri jr. (1712)», ibidem 21 (1973) 402-424. Pirri, P., «Ludovico Muratori e Paolo Segneri juniore. Un'amicizia santa», *Rivista Storia Chiesa Italia* 4 (1950) 5-69. Polgár 3/3:193-194. Som-

MERVOGEL 7:1089-1093. *BBKL* 9:1320s. *DTC* 14:1775. *EC* 11:241. *EI* 31:304. *LTK* 9:596. *NCE* 13:49.

M. COLPO (†)

SEGUÍ, Antonio, véase SEQUI.

SÉGUIER, Jean de. Matemático.

N. 10 noviembre 1862, París, Francia; m. 18 abril 1935, París.

E. 16 octubre 1880, Aberdyfi (Gwynedd), Gales; o. 1896, París; ú.v. 2 febrero 1899, París.

Entrado en la CJ en el exilio por causa de los decretos Ferry de 1880, estudió filosofía (1885-1888) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), se especializó en matemáticas bajo la guía de Charles *Joubert en el Instituto Católico de Angers, y las enseñó en el colegio de Tours y en el mismo Instituto de Angers. Cursó dos años de teología (1893-1895) en St. Hélier y dos en Sainte-Geneviève (1895-1897) de París. Manifestó un espíritu abierto (incluso a la mística y a las altas finanzas) en especial por la filosofía y la teología. Con todo, fue lo bastante disciplinado como para evitar la dispersión intelectual. Se hizo un especialista en la teoría de grupos, sobre la que publicó varios artículos y libros. Su capacidad fue reconocida por algunos de los más notables expertos en este campo, como Charles Hermite, Camille Jordan, Paul-Émile Appell y Charles-Émile Picard. Este último presentó muchos de los informes de S en la Académie des Sciences. Quedó afectado por la ceguera al final de su vida.

OBRAS: *Formes quadratiques et multiplication complexe. Deux formules fondamentales d'après Kronecker* (Berlín, 1894). *Théorie des groupes finis. Éléments de la théorie des groupes des substitutions* (París, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 242.

P. DUCLOS (†)

SEGUÍN FERNÁNDEZ, Pascual (Pascasio) de. Misionero, profesor.

N. 4 abril 1711 (bautismo), Rairiz de Vega (Orense), España; m. 17 junio 1783, Bolonia, Italia.

E. 11 abril 1736, Villagarcía (Valladolid), España; o. 1743, España; ú.v. 28 agosto 1757, Filipinas.

Los catálogos invierten erróneamente los apellidos; Horacio de la *Costa y Nicholas P. Cushner le conocen como Fernández. Llegó a Filipinas en 1750, y previamente publicó en México su obra sobre Galicia y el apóstol Santiago, en la que, como él mismo reconoce, «no sigue preceptos históricos». Cae con frecuencia en el mal gusto de la época y carece de valor como historia. Fue misionero y catedrático titular (1762-1767) de matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de Manila. Expulsados los jesuitas por decreto de Carlos III, S zarpó a bordo del *Santa Rosa de Lima* (23 enero 1770) para Italia.

OBRAS: *Galicia, Reyno de Cristo Sacramentado y primogénito de la Iglesia entre las gentes. Santiago, príncipe hereditario de este Reyno* 2 v. (México, 1750). *Aspecto simbólico del mundo Hispánico* (Manila, 1761). *Theses mathematicas de astronomía... para el cálculo... de los eclipses de la luna y de la tierra* (Manila, 1762). *Historia general del reino de Galicia, idea de las grandezas, excelencias e historias eternas de dicho reino* 2 v (La Habana, 1847).

BIBLIOGRAFÍA: COSTA. CUSHNER, N. P., *Philippine Jesuits in Exile: The Journals of Francisco Puig S.J. 1768-1770* (Roma, 1964). DOMÍNGUEZ, J., «El P. Pascasio de Seguín. Rectificación histórica», *Boletín Comisión Provincial Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* 9 (1930-1932) 171-173. GARCÍA ROMERO, G., «Un libro de Galicia y un escritor gallego», *Boletín Real Academia Gallega* 18 (1923) 25-35. LÓPEZ, A., *Nuevos estudios crítico-históricos* (Madrid, 1947) 1:154-155. PALAU 20:311. SOMMERVOGEL 3:656-657. *Gran Enciclopedia Gallega* 11.

J. ESCALERA

SEGURA, Juan Bautista de. Misionero, superior, víctima de la violencia.

N. ca. 1529, Toledo, España; m. 9 febrero 1572, estado de Virginia, EE.UU.

E. 19 abril 1556, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1559, Medina del Campo (Valladolid), España; ú.v. 6 enero 1567, Valladolid.

Estudió y se graduó de maestro en artes por la Universidad de Alcalá y, tras cuatro años de teología y dos de Sgda. Escritura, entró en la CJ. A los pocos días de su entrada, emitió los votos del bienio y fue enviado por breve tiempo a Medina del Campo y luego a Valladolid, donde probablemente repasó la teología en el colegio de los dominicos. Tras su ordenación, fue rector de los colegios de Villímar (Burgos) desde 1560 a 1563, de Monterrey (Orense) hasta 1565, y de Valladolid (1566-1567).

Aunque deseaba ir a la misión de la India, fue destinado (30 octubre 1567) a la de la Florida, y nombrado su viceprovincial. Zarpó de Sanlúcar (10 abril 1568) con cinco jesuitas (entre ellos, los PP. Antonio *Sedeño y Gonzalo del *Alamo y los HH. Pedro *Linares y Juan de la *Carrera) y ocho catequistas (probablemente candidatos a la CJ; entre ellos Juan *Méndez, Gabriel de *Solís y Cristóbal *Redondo). Llegaron a Puerto Rico hacia fines de mayo y, cuatro días después, salieron para la Florida (que entonces abarcaba hasta el actual estado de Virginia) y atracaron en San Agustín (Florida) el 21 junio.

Como superior de la misión, S estableció su sede central en La Habana (Cuba), desde donde viajaba a los puestos misionales de la Florida, visitando algunos de ellos dos o tres veces. Al año y medio, viendo el escaso resultado de los trabajos misioneros, pensó seriamente en la posibilidad de cerrar la misión. El 18 diciembre 1569 (*MonAntFlor* 405-409), escribió al P. General Francisco de Borja, aconsejando la retirada de la Florida, ya que la salud y fuerzas físicas de los misioneros decrecían cada vez más; el aprovechamiento espiritual de los nativos era poco, así como la esperanza de alguno, juzgando por lo logrado hasta entonces. Además, los dominicos, que les habían precedido, habían dejado la misión, porque también ellos vieron la poca esperanza que daba. Cuando Borja contestó en carta del 7 septiembre 1570, coincidiendo con la opinión de S, éste ya no pudo leerla.

La decisión de S de evangelizar Ajacán (Virginia) surgió posiblemente al encontrarse en la Habana (1570) con Don Luis de Velasco, hermano de un jefe indio ajacán. Don Luis había ido (ca. 1559-1560) con descubridores españoles a México, donde fue bautizado, recibiendo el nombre de su patrocinador, el virrey de México. Tras varios años en España, regresó al Nuevo Mundo y se estableció en La Habana. Después de oír la historia de Don Luis, S vislumbró una nueva región para misionar, valiéndose de este indio cristiano como intérprete e intermediario.

El gobernador de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés, aprovisionó un barco para esta empresa misionera y, a principios de verano, S y sus compañeros recién llegados de España (Luis *Quirós, Gabriel *Gómez y Sancho *Cevallos) zarparon de La Habana. Durante una escala en el puerto español de Santa Elena (al sur de Charleston, Carolina del Sur), S incluyó también a Linares, Méndez, Redondo y Solís. Salieron (5 agosto) de Santa Elena y, a principios de septiembre, avistaron la bahía de Madre de Dios (hoy Chesapeake Bay), donde desembarcaron. La investigación reciente de Lewis y Loomie sugiere que el barco de S remontó el actual río James y, al llegar a la tierra de donde procedía Don Luis, atracaron (10 septiembre) en la orilla norte del actual College Creek y atravesaron el poblado indio de Chiskiac, en el río York (un estudio de Kenny sitúa el poblado en la región de Aquia, a orillas del río Rappahannock, cerca del actual Fredericksburg, Virginia).

Confiando en los nativos, S no dejó que se quedaran los soldados, ya que éstos habían sido un obstáculo para la evangelización en otros puestos de misión de la Florida. Por ello, S despidió el barco y su tripulación; y los nativos, viendo el ejemplo de Don Luis, ayudaron a los misioneros a construir su propia cabaña. Después de una semana aproximadamente, Don Luis pidió visitar a su familia y, viendo que no regresaba, S le envió recados urgentes, porque sin él los misioneros no se podían comunicar con nadie ni comenzar la evangelización. Don Luis, sin embargo, no regresaba; había vuelto a las prácticas de su gente, incluida una vida licenciosa. En nuevos mensajes, S le reprochó severamente su apostasía. A los cinco meses, abandonados y sin ayuda en la playa, S envió a Quirós a Don Luis una vez más. Quirós partió, acompañado de Solís y Méndez; cuando encontraron al indio, éste los recibió cordialmente y les prometió volver con ellos. Y en efecto les siguió, pero los mató el 4 febrero 1571. Cuando Don Luis con un grupo de indios llegó a la choza de S el 8 febrero, le pidió hachas para cortar leña y, al tenerlas en su poder, arremetieron contra S, Gómez, Linares, Redondo y Cevallos y los mataron.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1:cx. Decorme, *Obra* 1:408, 410. Kenny, M., *The Romance of the Floridas: The Finding and the Founding* (Milwaukee, 1934). Íd., *The Martyrs of Virginia, 1571* (Richmond, 1936). Lewis, C., y Loomie, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572* (Chapel Hill, 1953). *MonAntFlor*. J. Sanchez Baquero, *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España 1571-1580* (Ciudad de México, 1945) 26-30. Sommervogel 7:1100. Vargas Ugarte 27-41. Zambrano 2:316-332. Zubillaga, *Florida. Varones ilustres* [2]3:321-325. *DHEE* 4:2404.

J. N. Tylenda

SEGURA MORALES, Florencio. Escritor, profesor, formador.

N. 7 diciembre 1931, Granada, España; m. 3 mayo 1986, Madrid, España.

E. 14 septiembre 1949, Aranjuez (Madrid); o. 26 julio 1962, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 26 marzo 1967, Aranjuez.

Miembro de una familia numerosa con amplios intereses artísticos y culturales, desde su infancia vivió la relación de sus padres con Miguel de Unamuno, Federico García Lorca y Manuel de Falla. Trasladada su familia a Madrid, estudió en el colegio de Areneros antes de ingresar en la CJ. Pidió con insistencia el destino a la misión de Japón, pero su trabajo fundamental fue el de formador de jesuitas, primero en Aranjuez con los *juniores (1964-1969) y después en Madrid con los filósofos y teólogos (1969-1986), excepto dos breves paréntesis de estudios en Zurich, Suiza (1966-1967), y Roma (1973-1974). Enseñó literatura en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y en la de Saint Louis University en esta misma ciudad.

Escribió en revistas como *Reseña* y *Razón y Fe* (de la que fue director [1977-1981]) numerosos artículos, en especial sobre el teatro español moderno, aunque sus últimas investigaciones las dedicó al de los jesuitas del Siglo de Oro. Además, S desarrolló una continua actividad pastoral, centrada especialmente en la dirección de Ejercicios y acompañamiento espiritual personal. Un año antes de su muerte grabó unos Ejercicios en casetes, cuya transcripción ha aparecido póstumamente en forma de libro (1992). Aunque varios infartos avisaron que su final estaba próximo, su muerte fue una dolorosa sorpresa para todos.

Era un hombre cuyas cualidades humanas —capacidad para crear amistades, inteligencia brillante, sensibilidad artística y finura de humor— se potenciaron con una espiritualidad armonizadora de lo natural y sobrenatural. Especialista en la palabra escrita y hablada, S supo descubrir la palabra de Dios, cuyo saber (ciencia) y sabor (experiencia) comunicó a una generación de jesuitas.

OBRAS: «Los directores de "Razón y Fe"», *RazFe* 204 (1981) 167-175. «Calderón y la escenografía de los jesuitas», *RazFe* 205 (1982) 15-32. «El teatro en los colegios de los jesuitas», *MisCom* 43 (1985) 299-327. «Contemplación para alcanzar humor» *RazFe* 213 (1986) 615-626. *Ocho días de Ejercicios* (Santander, 1992).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam. Fl. S. M.», *RazFe* 213 (1986) 571s.

R. M.ª Sanz de Diego

SEISDEDOS SANZ, Jerónimo. Escritor de mística.

N. 20 febrero 1847, Barcial de la Loma (Valladolid), España; m. 28 septiembre 1923, Carrión de los Condes (Palencia), España.

E. 12 noviembre 1886, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1870, probablemente León, España; ú.v. 2 febrero 1897, Palencia.

Estudió en los seminarios de Valderas (León) y de León, y se licenció en Salamanca. Nombrado secretario de cámara del obispo de Mondoñedo (Lugo), perseveró hasta la muerte de éste en su servicio. Había publicado dos libros sobre el *liberalismo y sobre Sta. *Teresa y era profesor en el seminario de Salamanca cuando entró en la CJ. Acabada su estancia en Loyola (1886-1889), repasó filosofía y teología (1889-1893) en Oña (Burgos). Como operario trabajó especialmente como espiritual, confesor, y director de ejercicios y retiros a sacerdotes y seminaristas en las residencias de Palencia (1893-1902), Santander (1902-1903), en la casa de formación de Carrión de los Condes (1903-1904), Bilbao (1904-1906), Logroño, Rioja (1906-1909) y, finalmente, en los colegios de Oña (1909-1915) y de Carrión de los Condes (1915-1923).

Su labor de escritor místico la ejercitó con más intensidad en sus últimos años de vida. Su obra básica, *Principios fundamentales de la Mística*, es una exposición abundante y difusa, pero con ideas claras y apoyadas en un conocimiento poco común de los místicos, sobre todo españoles. En ella estudia la contemplación ordinaria y extraordinaria, las purificaciones y grados místicos, la función de la contemplación en el plano divino, las visiones y revelaciones, así como una clasificación de los grandes místicos. Trabajo sólido y serio en su conjunto, constituye en la primera mitad del siglo XX una de las mejores muestras del renacer de los estudios místicos en España, junto con la obra del dominico Juan Arintero.

OBRAS: *Casos de conciencia acerca del liberalismo* (Madrid, 1886). *Estudios sobre las obras de santa Teresa de Jesús* (Madrid, 1886). *El sacerdote y el párroco* (Barcelona, 1918). *Principios fundamentales de la mística*, 5 v. (Madrid, 1913-1919). *Ensayo de teología popular mariana* (Madrid, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: *Enciclopedia de orientación bibliográfica* (Barcelona, 1964) 1:974. GUIBERT, J. DE, «Le Père...», *RAM* 5 (1924) 94. ÍD., *Espiritualidad*, 368. *DS*, 14:541-544.

M. RUIZ JURADO

SELGA, Miguel. Misionero, científico.

N. 25 noviembre 1879, Rajadell (Barcelona), España; m. 23 abril 1956, Manila, Filipinas.

E. 30 marzo 1895, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1911, Baltimore (Maryland), Estados Unidos; ú.v.2 febrero 1914, Chicago (Illinois), Estados Unidos.

Acabada su filosofía en Roquetas en 1902, enseñó por breve tiempo en Veruela y Sarriá, y estudió en la Universidad de Zaragoza, donde obtuvo la licenciatura en ciencias (1908). Hizo teología en Tortosa (1908-1910) y en Woodstock, Maryland (1910-1912). Estando ya destinado al observatorio de Manila, fue a Estados Unidos a mejorar su inglés y a aprender las últimas técnicas en astronomía y ciencias afines. Después de la tercera probación (1912-1913) en Poughkeepsie (Nueva York), visitó (1913-1915) para estudiar métodos y familiarizarse con los instrumentos más modernos, entre otros, los observatorios de Harvard University (Cambridge), Lowell (Flagstaff) y Lick (Mount Hamilton). En este último, estudió el espectro de las estrellas *Gamma*, *Epsilon Orionis* y *Sigma Scorpionis* y por ello pudo determinar el tiempo de rotación de *Sigma Scorpionis*. Este fue un importante descubrimiento, del que informó en la conferencia de astrónomos en San Francisco, California, en agosto 1915. Esto le ganó cierto renombre. En enero 1915 fue elegido miembro de la Astronomical Society of the Pacific, y en agosto del mismo año también de la American Astronomical Society. Su candidatura había sido propuesta a la Sociedad Astronómica de Francia en 1915, pero fue elegido miembro de esta organización sólo en 1923. Hacia esta época empezaron a aparecer sus publicaciones científicas.

De vuelta en Manila (octubre 1915), fue ayudante del P. José *Algué y su sucesor (1926-1945) como director del Servicio Meteorológico Filipino y del Observatorio de Manila. El primero era una entidad estatal, pero dirigido por los jesuitas, bajo contrato con el gobierno, mientras que el observatorio era una corporación privada para investigación científica, organizada y dirigida por científicos jesuitas. Continuó investigando y publicando sus resultados. Estos últimos ascienden a 254 títulos, incluyendo materias científicas e históricas. Escribió sobre el espectro de las estrellas y de las nebulosas, sus velocidades radiales, su magnitud, luminosidad y distancia. Estudió también las estrellas binarias, aparte de ensayos sobre cometas, eclipses de luna, el halo de la luna, la trayectoria de Mercurio y los eclipses solares. Pero la mayoría de sus escritos tratan de meteorología: precipitación, temperaturas medias, velocidad de los vientos y sus efectos sobre la agricultura. Sorprendentemente se interesó también por la historia. Debido a su trabajo en el Servicio Meteorológico, tuvo ocasión de estudiar un manuscrito inédito de Francisco *Alcina sobre los tifones en Filipinas, terremotos y mareas. Su más importante escrito en esta materia fue un atlas de tifones titulado *Charts of Remarkable Typhoons in the Philippines, 1902-1934*, que incluía un catálogo de tifones de 1384 a 1934, es decir, un período de 600 años. Otras publicaciones suyas tratan de volcanes, terremotos, los instrumentos científicos a bordo de la flota de Magallanes, los relojes de los primeros misioneros jesuitas en Filipinas, los incunables filipinos, los mapas de Pedro *Murillo Velarde, etc. Al comienzo de la guerra japonesa en diciembre 1941 y la ulterior encarcelación de los jesuitas americanos en Filipinas, S fue rector del noviciado Sacred Heart y maestro de novicios interino.

Estando en España en 1947, publicó la «Destrucción del Observatorio de Manila», en seis números de *Ibérica* (Barcelona), reunidos por la misma revista con el título *Trágico fin del Observatorio de Manila*, que puede considerarse su testamento literario. De vuelta en Manila, fue director espiritual del seminario San José, donde murió.

OBRAS: «El gran misionero del siglo XVI y la Meteorología», *Cultura Social* 19 (1932) 472-477. *Los Mapas de Fili-*

pinas por el P. Murillo Velarde (Manila, 1934). «Los Ejercicios de S. Ignacio en la antigua Prov. S.J. de Filipinas», *MissionHisp* 14 (1957) 175-185. «Trágico fin del Observatorio de Manila», *Ibérica* (1947) 1-32. «Catalogue of Philippine Typhoons, 414-1703», *PhilipSt* 20 (1972) 12-39.

BIBLIOGRAFÍA: «F. M. Selga», *WL* 86 (1957) 71-75. HIDALGO, A., «M. Selga: Priest and Scientist», *PhilipSt* 15 (1967) 307-333; Bibl. 335-347. POLGÁR 3/3:194. STREIT 29:325s.

J. S. ARCILLA

SELLIER, Louis. Misionero rural, escritor.

N. 20 julio 1772, Hangest-sur-Somme (Somme), Francia; m. 14 marzo 1854, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme).

E. 12 agosto 1814, Saint-Acheul-lez-Amiens; o. 9 marzo 1805, Arras (Pas-de-Calais), Francia; ú.v. 15 agosto 1826, Saint-Acheul.

Hizo sus estudios primarios en Amiens y, durante la Revolución, fue jefe de una oficina militar. Relevado en 1797, profundizó su vida cristiana y abrió una residencia de estudiantes en Amiens. Dos años más tarde (1799), comenzó otra en la calle del Oratoire. En 1801, conoció a Joseph *Varin y se unió a la *Compañía de la Fe de Jesús (llamada en Francia Padres de la Fe). Después de su ordenación, fue superior de su colegio en Montdidier. Cuando este y otros colegios se cerraron en 1807 por orden del ministro de la policía Joseph Fouché, S fue de párroco a Plainval. Vuelto a Montdidier en 1809, dirigió el colegio hasta 1812, y regresó al trabajo pastoral. Entró en la CJ inmediatamente después de su *restauración (1814) y fue padre espiritual del seminario menor que administraban los jesuitas en Saint-Acheul. Al mismo tiempo, tuvo misiones rurales, que fue su principal ocupación desde 1828, mientras se lo permitió la salud. Compuso diversas canciones para las misiones y escribió algunos manuales de piedad, así como una vida de Santa Coleta.

OBRAS: *Vie de sainte Colette réformatrice des trois ordres de S. François* (París, 1853).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON. DUCLOS 242. GUIDÉE, A., *Vie du R. P. Louis Sellier* (París, 1858). SOMMERVOGEL 7:1110s.

H. BEYLARD (†)

SELLING, Theodorus, véase SILLING.

SEM, João de, véase SEQUEIRA, João de.

SEMBECUS, Fryderyk, véase SZEMBEK.

SEMEDO (SEMMEDO), Álvaro (de) [Nombres chinos: XIE Wulu; ZENG Dezhao, Jiyuan]. Misionero, sinólogo, escritor.

N. 1585, Nisa (Portalegre), Portugal; m.18 julio-10 agosto 1658, Guangzhou/Cantón, China.

E. 30 abril 1602, Évora, Portugal; o. enero 1611, Goa, India; ú.v. 10 junio 1624, China.

Mientras estudiaba filosofía, pidió ir como misionero a la India. Zarpó de Lisboa en la nao *Nossa Senhora do Vencimento* el 20 marzo 1608 y llegó a Goa este mismo año. En 1613, pasó a la misión china, a *Macao, y fue enviado a aprender chino a Nanjing/Nankín, donde acompañó a Alfonso *Vagnoni.

El viceministro de ritos de Nanjing, Shen Que, pidió (1616) al emperador Wanli la expulsión de los misioneros extranjeros por haber entrado en China ocultamente, entrometerse en el *calendario chino y descarriar al pueblo con sus enseñanzas. Si esto se debió a envidia de los monjes budistas, por el éxito de los misioneros o de Vagnoni en la celebración pública de la Misa con demasiada pompa —una desviación del método de inculturación de Matteo *Ricci—, lo cierto es que se proclamaron edictos (20 agosto 1616), ordenando el encarcelamiento de los misioneros y, luego, su destierro. Los misioneros fueron flagelados, si bien S se libró de la bastonada por estar enfermo. Aunque Shen Que había pedido la pena capital para los misioneros, la corte sólo mandó su expulsión, y el 30 abril 1617, S y Vagnoni fueron metidos en sendas pequeñas jaulas, transportados a Cantón, y de allí a Macao. En Macao, S prosiguió estudiando la cultura china, mientras esperaba la oportunidad de regresar a la misión.

En 1620, estaba en Zhejiang bajo un nombre nuevo. Pasó la mayor parte del tiempo en Hangzhou, pero también visitó otros lugares y la provincia de Jiangxi. Se hallaba en la provincia de Shaanxi al descubrirse el monumento nestoriano (1625), y fue el primer europeo que lo examinó. Envió una descripción, una copia xilográfica y una traducción aproximada del texto chino a sus compañeros en la capital. En 1630, estaba de nuevo en Jiangxi. Elegido (1636) procurador para asistir a la congregación de procuradores en Roma, dejó Macao (1637) y pasó (1638) a Goa, donde acabó su *Relação da propagação de fé no reyno da China*, que trata de historia, filosofía, religión y lengua. En Portugal (1640), unos noventa voluntarios querían volver con él a China como misioneros. Llegó, por fin, a Roma en 1642.

Cuando regresó a China en 1645, llevaba consigo un pequeño grupo de refuerzos; al llegar a Macao, supo que los manchúes habían ocupado el norte de China y que varios príncipes ming aún resistían en el sur. Viceprovincial (1646-1650, 1654-1657), se trasladó (1649) a Cantón para ocupar el puesto que quedó vacío a la muerte de Francesco *Sambiasi, a quien los príncipes ming habían escogido como su enviado para conseguir ayuda contra los manchúes. Cuando llegó Michael *Boym, S lo nombró para la misión ming. Al reconquistar los manchúes Cantón en 1650, apresaron a S, pero lo salvó un eunuco cristiano que lo reconoció como uno de los compañeros de Johann Adam *Schall. S residió en Cantón hasta su muerte.

Se han publicado algunos de sus escritos, otros permanecen en manuscrito. La *Relação* se tradujo al español, francés, italiano e inglés; la versión italiana, retraducida al portugués, se imprimió en Macao en 1956, con el título *Relação de Grande Monarquia da China*. El *Zikao* de S (un diccionario Chino-portugués y Portugués-chino) sigue en manuscrito (Bi-

blioteca de Lisboa, códice F. G. 1306). Para un retrato de S, véase la traducción inglesa de su *Relação*, o *T'ien Hsia Monthly* (1938) 32.

OBRAS: *Relação da propagação de fé no reyno da China e outros adjacentes* (Madrid, 1641) [*Imperio de la China* (Madrid, 1642). *Histoire universelle du grand royaume de la Chine* (París, 1996)].

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 245. GOODRICH 2:1157-1159. MACHADO 1:111-112. MUNGELLO, D. E., *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Stuttgart, 1985), ver índice. PFISTER 143-147. SOMMERVOGEL 7:1113-115. STREIT 5:1008, 1049. *Verbo* 16:1717-1718.

J. SEBES (†)

SEMINARIOS, véase CASAS, IV, 1

SEMKOWSKI, Ludwik. Semitista, superior.

N. 22 noviembre 1891, Stary Sambor (Przemyśl), Polonia; m. 19 agosto 1977, Grottaferrata (Roma), Italia.

E. 16 julio 1907, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 8 febrero 1920, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1926, Roma, Italia.

Completados sus cursos en Polonia, estudió lenguas semíticas y materias afines en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, y las perfeccionó por un año bajo la dirección de M. Lidzbarski en la Universidad de Gotinga (Alemania). Enseñó (1925-1949) hebreo, arameo, epigrafía semítica y arqueología en el Bíblico de Roma, y fue superior (1949-1954, 1959-1972) de la casa del Bíblico en Jerusalén, con un intervalo de rector (1954-1959) en el Pontificio Colegio Polaco en Roma. En 1972, volvió al Bíblico en Roma, hasta su muerte. Su principal trabajo erudito fue la terminación del *Lexicon Hebraicum Veteris Testamenti* de Franz *Zorell: S se encargó de editar sus dos terceras partes últimas, aunque Zorell sigue siendo su autor principal.

BIBLIOGRAFÍA: HOMERSKI, J., «Śp. O. Ludwik Semkowski (1891-1977)», *Ruch Biblijny i Liturgiczny* 30 (1977) 338-342. «Le Père Ludwik Semkowski, S.J. (1891-1977). In Memoriam», *Biblica* 58 (1977) 463. *PSB* 36:242s.

J. H. SWETNAM

SEMMELROTH, Otto. Teólogo, escritor.

N. 1 diciembre 1912, Bitburg (Renania-Palatinado), Alemania; m. 24 octubre 1979, Offenbach del Meno (Hesse), Alemania.

E. 6 abril 1932, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 19 septiembre 1939, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1949, Büren (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Pese a la situación bélica, acabó sus estudios graduados en la Universidad de Bonn y empezó a enseñar teología dogmática en Büren, adonde se había trasladado la facultad de Valkenburg al fin de la II Guerra Mundial y, desde 1950, en el Seminario Sankt Georgen en Francfort del Meno. Al haberse proclamado el dogma de la Asunción en 1950, S dedicó especial atención a cuestiones mariológicas, de acuerdo con el interés de la Iglesia entonces. Interpretó la figura de la Madre de Dios en perspectiva eclesiológica (imagen primordial de la Iglesia), de donde pasó a su formulación de la Iglesia como «sacramento primordial», que, algo modificada, fue aceptada en el Concilio *Vaticano II. El resto de sus obras desarrollaron de forma consecuente este principio. Central en ellas es la mutua presencia personal y el encuentro de Dios y la persona humana.

S fue a Roma como teólogo del obispo de Maguncia Hermann Volk y, nombrado perito del concilio, participó intensamente en los trabajos de los teólogos conciliares de habla alemana. Luego, fue miembro de la comisión teológica de la Conferencia Episcopal Alemana y de la Comisión Internacional Teológica Pontificia, así como de otras comisiones asesoras postconciliares. No obstante su precaria salud, ejerció un amplio influjo. Rector académico (1972-1978) de la facultad de Sankt Georgen, se le conoció más allá de su círculo immediato por sus libros de fácil lectura y con frecuencia traducidos.

OBRAS: *Maria Urbild der Kirche* (Würzburgo, 1954). *Die Kirche als Ursakrament* (Francfort del M., 1953). *Maria oder Christus?* (Francfort del M., 1954. Madrid, 1963). *Gott und Mensch in Begegnung* (Francfort, 1958) [*Dios y el hombre al encuentro* (Madrid, 1959)]. *Das geistliche Amt* (Francfort, 1958) [*El ministerio espiritual* (Madrid, 1967)]. *Vom Sinn der Sakramente* (Francfort, 1960) [*El sentido de los sacramentos* (Madrid, 1965)]. *Wirkendes Wort* (Francfort, 1962). *Die Welt als Schöpfung* (Francfort, 1962) [*El mundo como creación* (Madrid, 1965)]. «La Iglesia como sacramento de la salvación», *Mysterium Salutis* (Madrid, 1973) 4/1:321-370.

BIBLIOGRAFÍA: MEYER ZU SCHLOCHTERN, J., *Sakrament Kirche* (Friburgo, 1992) 21-151. MONDIN, B., *Le nuove ecclesiologie* (Roma, 1980). *Brockhaus Enzyklopädie* 17:299. *LTK* ³9:455.

K. H. NEUFELD

SEMPERE, Antonio María. Profesor.

N. 2 marzo 1900, Alcoy (Alicante), España; m. 1 marzo 1975, Cochabamba, Bolivia.

E. 14 junio 1917, Granada, España; o. 29 julio 1929, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1932, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

Hecha la tercera probación en Salamanca (1931), fue enviado al colegio San Calixto de La Paz (Bolivia), donde enseñó historia natural y fue vicedirector del observatorio (1932-1937). Trasladado a Lima (Perú), fue profesor de geología en el colegio La Inmaculada (1938) y socio (1939-1940) del viceprovincial del Perú, Jesús Cánovas. En 1940, las casas de Bolivia, que hasta entonces pertenecían a la viceprovincia peruana, dependiente de la provincia de Toledo, pasaron a formar parte de la provincia argentina. Incorporado en ésta, fue profesor de historia natural en los colegios Sagrado Corazón (1941-1947) de Sucre y San Calixto (1948-1966) de La Paz. Por su delicado estado de salud fue destinado a la residencia de Cochabamba (1967-1975).

Publicó textos escolares de biología y geología. Fundó en el colegio San Calixto un museo de fósiles de la era primaria, que lleva su nombre, y actualmente se encuentra en la Universidad San Andrés de La Paz.

OBRAS: *Apuntes de biología* (La Paz, [4]1958). *Rasgos biográficos de S.S. Juan XXIII* (La Paz, 1961). *Apuntes de geología* (La Paz, [4]1963).

BIBLIOGRAFÍA: «El. P. Sempere, S.J.», *Diáspora. Noticias de los jesuitas de Bolivia* (abril, 1975) 7-9.

A. MENACHO

SÉNAT, Antoine. Misionero, víctima de la violencia.

N. 27 (20, 26) septiembre 1699, Auch (Gers), Francia; m. entre 25 marzo y 31 mayo 1736, Misisipí, EE.UU.

E. 10 septiembre 1716, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1729/1730?, probablemente Toulouse; ú.v. 2 febrero 1733, La Rochela (Charente-Maritime), Francia.

Hechos sus estudios normales, pidió (1731) durante la tercera probación en Rodez al P. General Francisco Retz ser enviado a misiones extranjeras. Llegó a Nueva Orleans a fines julio 1735 y, a los pocos meses, emprendió un arduo viaje en barca por el Misisipí arriba hasta las tierras de Illinois, donde ayudó pastoralmente a los franceses en Fort de Chartres, Cascasquia y Vincennes, así como a los illinois, cuya lengua aprendió.

Cuando el capitán Pierre D'Artaguiette mobilizó un grupo de más de 100 franceses y casi 300 indios aliados para la campaña contra los chickasaw, S les siguió como capellán. Partiendo de Cascasquia el 22 febrero 1736, el contingente illinois llegó a la región de los chickasaw mucho antes que el gobernador Jean-Baptiste de Bienville y la fuerza principal de franceses e indios aliados. Forzados a un ataque prematuro (25 marzo 1736) contra la posición fortificada de los chickasaw, D'Artaguiette tuvo que retirarse hacia su campamento base. Cuando el capitán mismo fue herido y capturado, la retirada se convirtió en desbandada total. Al cambiar el rumbo de la batalla, S, que había permanecido en el campamento a media milla del lugar de la lucha, pudo haber huido; pero, en cambio, prefirió quedarse para ayudar a los heridos y cautivos. Su decisión es significativa, porque ya había estado en Luisiana tiempo suficiente para prever la suerte que aguardaba a los prisioneros. Cuando lo capturaron, S estaba de rodillas en oración y recibió una lluvia de golpes.

D'Artaguiette, S y un grupo de cautivos fueron llevados al vecino pueblo chickasaw, donde los desnudaron y, con los brazos y piernas extendidas, los colgaron de armazones para tortura. La prueba duró desde la tarde hasta la media noche, cuando los mataron en la hoguera. S dirigió los himnos de los cautivos, cantando hasta su último aliento, con gran admiración de los chickasaw. S fue el tercero (y último) jesuita en sufrir una muerte violenta en Luisiana. Paul du *Poisson y Jean *Souel habían perecido durante la «Matanza de Natchez», que, de hecho, había motivado la antes mencionada campaña militar, pues los natchez, que no habían hecho la paz, se refugiaron entre los chickasaw, aliados de los ingleses y enemigos de los francófilos choctaw.

En 1733, poco antes de zarpar de La Rochela, S había caído enfermo con fiebres altas. «En una especie de delirio piadoso», en expresión del superior de la misión de Luisiana, Mathurin Le Petit, S había pedido no morir entonces allí, sino que le fuera permitido llegar a la misión y «regarla con su sangre».

FUENTES: ARSI, *Galliae 20-III*, 343-344. *Tolos 14, 15*. *FG* 757, 269.

BIBLIOGRAFÍA: DELANGLEZ 300-314. O'BRIEN, J., *Our Louisiana and Mississippi Martyrs* (Nueva Orleáns, 1928). THWAITES 68:308-311; 69:28-33.

C. E. O'NEILL

SENEGAL. Descubierto por los portugueses (1444), fue incluido en la diócesis de Cabo Verde (1533) por Clemente VII. Un conflicto luso-francés llevó a Francia a establecer un protectorado (1814) y después una colonia (1920). Senegal se independizó en 1960.

I. ANTIGUA CJ

Sólo de vez en cuando iba algún sacerdote de Cabo Verde, para atender espiritualmente a los portugueses. Yendo el P. Baltasar *Barreira de Sierra Leona para Cabo Verde, la nave tuvo que repostar (4 octubre 1608) en Joala (Senegal), al sur del promontorio de Cabo Verde. Después, Barreira pasó al puerto de Ale, donde fue recibido por el canónigo de la sede de Cabo Verde, los portugueses, y por el alcalde gobernador del puerto, que era musulmán. Allí se detuvo confesando, predicando y enseñando el catecismo. De nuevo en Joala, embarcó para Cacheu (Guinea). En su visita al Senegal, Barreira corrigió las costumbres de bastantes cristianos, restableció la práctica religiosa en otros y logró que muchos nativos se acercasen a la religión cristiana.

J. VAZ DE CARVALHO

BIBLIOGRAFÍA: DA SILVA GONÇALVES, N., *Os Jesuítas e a missão de Cabo Verde* (Lisboa, 1996) 144s.

II. NUEVA CJ (DESDE 1973)

En los años 1960, el presidente de la República, Léopold Sedar Senghor, pidió jesuitas para dirigir una escuela politécnica, pero sin resultado. Hacia 1970, algunos jesuitas franceses y galocanadienses fueron al Senegal, a título personal, a enseñar en Dakar y en Ziguinchor. En 1973, el obispo de Ziguinchor y el provincial jesuita de Quebec firmaron un contrato según el cual un pequeño grupo de jesuitas (cinco) volvería a encargarse del colegio de enseñanza secundaria St. Charles Lwanga, con 350 alumnos. Asimismo en 1973, fue creada la viceprovincia jesuita de África occidental, en la que se integró el Senegal. Desde entonces, el colegio fue dirigido por un pequeño equipo de jesuitas canadienses, y uno de ellos, retirado, se quedó en Nianing como capellán del noviciado de los Hermanos del Sagrado Corazón. En 1983 la comunidad jesuita se trasladó a

Tambacounda, en el interior del país, que apenas había sido evangelizada hasta entonces, donde se entregó a la labor pastoral. La viceprovincia se convirtió en provincia en 1984, y Senegal tiene cuatro jesuitas.

CH. VANDAME

SENGLER, Antoine. Educador, superior, escritor.

N. 21 abril 1835, Sélestat (Bas-Rhin), Francia; m. 7 abril 1887, Reims (Marne), Francia.

E. 20 octubre 1854, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 27 marzo 1869, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1872, Metz (Moselle), Francia.

Ingresó en la CJ después de acabar sus estudios en el seminario menor de Estrasburgo. Tras nueve años de magisterio en París y Metz, comenzó la teología en Metz y la terminó en Roma (1868-1870). Mientras era prefecto de estudios (1872-1886) en el colegio Saint-Joseph de Lille, cuyos planos había ayudado a hacer, compuso varios libros de texto que se usaron por largo tiempo. Escribió gramáticas de latín, griego y francés y recopiló antologías de trozos selectos, sacados de los dramas de autores clásicos franceses (Corneille, Racine, Molière). Su artículo «Le coup d'état de M. Jules Simon» en *Études* (1873) desbarató una maniobra en contra de los estudios clásicos. Su *Souvenirs d'académie* es una colección de las academias literarias tenidas en colegios jesuitas de Francia desde 1815 a 1878. Nombrado provincial de la provincia de Champaña, decidió la apertura de un escolasticado francés en el destierro de Enghien (Bélgica); murió a los ocho meses de tomar el cargo.

OBRAS: *Grammaire latine* (Amiens, 1867). *Grammaire grecque* (París, 1873). «Le coup d'état de M. Jules Simon», *Études* (enero 1873) 102-125. *Souvenirs d'académie. Séances littéraires et dramatiques données dans les Collèges de la Compagnie de Jésus en France, de 1815 à 1878* (Lille, 1879). *Grammaire française* (Lille, 1885). *Livre de lecture à l'usage des écoles, pensionnats, collèges catholiques* (Lille, 1887).

BIBLIOGRAFÍA: BAUNARD, L., *Le Révérend Père Antoine Sengler* (París, 1887). DELATTRE 2:1334-1335. DUCLOS 243. SOMMERVOGEL 7:1124-1127.

H. BEYLARD (†)

SENNYEY, László. Teólogo, superior.

N. 6 mayo 1631, Tárkány, Hungría; m. 13 enero 1703, Trnava, Eslovaquia.

E. 22 octubre 1648, Viena, Austria; o. 27 marzo 1660, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1666, Trnava.

Enseñó filosofía (1663-1666) en Graz y teología (1666-1671) en Nagyszombat (hoy Trnava), donde fue rector (1671-1674). Fue profesor de teología en Graz (1675-1680), instructor de tercera probación (1680-1682) en Judenburg y canciller de la universidad en Graz. De nuevo rector de Nagyszombat (1686-1690) y canciller (1690-1691) de su universidad, rector (1691-1695) de Graz, prepósito de la casa profesa (1695-1699) de Viena y viceprovincial (1696), y otra vez rector en Nagyszombat desde 1699 hasta su muerte.

Fue un superior eficaz y un buen administrador. Renovó (1666) la imprenta de la universidad de Nagyszombat y la dirigió seis años. Como rector de Nagyszombat logró que la Dieta Húngara reconociese y permitiese legalmente la CJ en los territorios de la corona. Con eso consiguió para la CJ la seguridad y la legalidad. Fue también profesor de derecho canónico, y durante veinte años examinador de los candidatos al sacerdocio. De esta experiencia procede su conocida obra *Examen ordinandorum*. Es un manual en el estilo de preguntas y respuestas para el clero. Contiene en lenguaje claro lo esencial del sacramento del orden, de la teología dogmática, la moral, el derecho canónico y, con más amplitud, el bautismo, la eucaristía y, sobre todo, la Santa Misa. La primera edición es de 1686 en Graz, la última de 1758 en Venecia. Se publicó en otras cinco ciudades, con un total de diecinueve ediciones (en Colonia fueron doce), lo cual es un testimonio de su valor y del aprecio en que se le tuvo.

OBRAS: *Ladislaus Rex* (Viena, 1662). *Vita et virtutes Roberti Bellarmini* (Graz, 1675). *Examen ordinandorum quadripartitum* (Graz, 1686). *Conclusiones canonico-iuridicae ex IV Decretalium* (Nagyszombat, 1691).

BIBLIOGRAFÍA: IVÁNNYI, B., *Báró S.L. római utazásai (1687, 1693, 1696)* [viajes romanos del barón L.S.] (Budapest 1929). LUKÁCS, *Cat. gen.* 3:1534s. ÍD., *A független magyar jezsuita rendtartomány kérdése és az osztrák absolutizmus* [la cuestión de la independencia de la Prov SJ de Hungría y el absolutismo austríaco] (Szeged-Roma, 1989) 126. *MÉL* 2:619. SZINNYEI, *Magyar írók* 12:914s. VELICS 2:142-144. VERESS, E., «A Sennyey-fiúk külföldi iskoláztatáza» [la instrucción de los hijos de la familia S.], *Századok* 49 (1915) 50-69.

L. SZILAS

SEPP von REINEGG, Anton. Misionero, músico, arquitecto.

N. 22 noviembre 1655, Caldaro (Bolzano), Italia; m. 13 enero 1733, San José (Misiones), Argentina.

E. 28 septiembre 1674, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 24 mayo 1687, Augsburgo (Baviera); ú.v. 15 agosto 1689, Génova, Italia.

De niño formó parte del coro imperial de Viena (Austria), con el cual viajó a Inglaterra. Además del canto, aprendió a tocar varios instrumentos, como la viola, la trompeta, el órgano y el clavicordio. Entrado en la CJ, cursó la filosofía y teología en Ingolstadt (Baviera) y enseñó humanidades en Landsberg y Lucerna (Suiza), donde se ofreció para las misiones de infieles. Fue enviado a la provincia del Paraguay y, tras quince meses de estancia en Sevilla (España), zarpó de Cádiz (17 enero 1691) en la expedición del P. Antonio Parra. Llegó a Buenos Aires (Argentina) el 6 abril. En una carta que envió a Europa hizo una vívida descripción de las molestias sufridas en el viaje: pan agusanado, agua racionada y camarotes estrechos. Ésta fue la primera de una serie de cartas notables sobre América del Sur, que más tarde se publicaron para edificación y entretenimiento de sus amigos de Europa.

De Buenos Aires pasó a Yapeyú, hacia el norte. El relato de la acogida de que fue objeto es un típico ejemplo de sus asombrosas descripciones sobre la vida en las *reducciones, que abarcan temas como el de la ganadería, comercio, farmacopea, música y fiestas. Con el H. Juan *Kraus, construyó la iglesia de la reducción de San Juan, fundada por él mismo en el actual estado de Rio Grande do Sul (Brasil). Su contribución a la arquitectura en las reducciones fue doble: descubrió un método para extraer, mediante el fuego, pequeñas cantidades de hierro de unas piedras llamadas «ytacurú», y hacia el final de su vida (1732) escribió un libro de instrucciones para construir, que fue muy usado en el segundo periodo arquitectónico de las reducciones, de mayor grandiosidad que el anterior. Sin los cinceles de hierro hechos por S, los artesanos guaraníes no hubieran podido tallar posteriormente los millones de pies cúbicos de piedra y madera, usados en sus iglesias. S fabricó diferentes instrumentos musicales, entre ellos el primer órgano de pedal hecho en el actual territorio argentino. Introdujo el arpa, instrumento nacional del Paraguay, enseñó con éxito a centenares de músicos nativos e hizo de Yapeyú la capital musical de las reducciones guaraníes.

OBRAS: *Reisenbeschreibung wie dieselbe aus Hispanien in Paraquariam kommen*... [con A. Böhm] (Brixen, 1696). *Continuatio laborum apostolicorum*... (Ingolstadt, 1709). *Obras* 1: *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*; 2: *Continuación de las labores apostólicas*; 3: *Jardín de flores paracuario*, ed. W. Hoffmann, 3 v. (Buenos Aires, 1971-1974).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 25* 333, 385, 425v; *Parq. 4/II* 429v, 443, 461v; *FG 23* 247, 407.

BIBLIOGRAFÍA: Beguiriztáin, J., «Una versión portuguesa de las obras del P. Sepp, S.J.», *Estudios* 71 (1944) 427-441; 72 (1944) 434-453. Bernardi, M., «O Govêrno temporal das missões e o Padre António Sepp», *Pesquisas* 2 (1958) 21-54. Braumann, F., *3.000 guaraníes e un tirolés* (Buenos Aires, 1980). Furlong, *Historia social y cultura* 3:180-184, 466-467. Íd., *Antonio Sepp, S.I., y su «Gobierno temporal» (1732)* (Buenos Aires, 1962). Huonder [La doc. recogida ha sido editada por H. Grünewald - St. Wirtz, *Die Missionsgeschichte der Jesuiten in der Provinz Paracuaria* (Múnich, 1979)]. Koch 1642. Leonhardt, C., «El Padre Antonio Sepp, S.I., insigne misionero de las reducciones guaraníticas del Paraguay, 1691-1733», *Estudios* 27 (1924); 28 (1925). Mayr, J., *Anton Sepp. Ein Südtiroler im Jesuitenstaat* (Bolzano, 1988). *MGG* 17:692. Polgár 3/3:196. Rabuske, A., *P. António Sepp, S.J., O genio das reduões guaranis* (São Leopoldo, [2]1979). Sarturi de Moraes, L. C., «Un exemplo de historiografia missioneira dos séculos xvii e xviii: As cartas de Pe. António Sepp (1691-1710)» en *Anais do VI Simpósio nacional de estudos missioneiros* (S. Rosa, 1986) 279-290. Sommervogel 7:1129-1131. Storni, *Catálogo* 268. *Marienlexikon* 6:133s. Szarata, *Jesuitendrama* 4:135. *Welt-Bott* II n. 48, 46-60. *BBKL* 9:1390-1393. *DHEE* 4:2433. *LTK* 9:677.

P. Caraman (†) / C. J. McNaspy (†)

SEQUEIRA (BANHA, SIQUEIRA), Baltasar de. Misionero, fundador.

N. c. 1552, Lisboa, Portugal; m. noviembre 1609, Phetchaburi, Tailandia.

E. c. 1566, Coímbra, Portugal; o. marzo 1578, Lisboa; ú.v. 1 enero 1598, Madrás/Chennai (Tamil Nadu), India.

Entrado en la CJ, estudió en Coímbra. Recortó algo el último año de teología tras su ordenación, para zarpar de Lisboa (4 marzo 1578) hacia la India con nueve jesuitas. Entre ellos iban Rodolfo *Acquaviva, Francesco *Pasio, el escolar Matteo *Ricci y el novicio sacerdote Michele *Ruggieri, que se harían famosos en las misiones del oriente. S aparece en los catálogos como predicador y confesor, más tarde como maestro de latín por muchos años, además de predicador, en Santo Tomé (Madrás), donde sus muchos alumnos destacaron por sus letras y virtud. En 1594, al parecer, dejó de enseñar y se dedicó totalmente a la pastoral entre los habitantes de la ciudad. Aunque estuvo destinado (1598) a la nueva misión de Pegu (Birmania), no llegó a ir allí.

En 1607, el provincial de Malabar, Gaspar Fernandes, vio el momento de realizar una idea ya antigua: la evangelización del reino de Siam (Tailandia), recientemente estabilizado con la subida al trono del príncipe Ekathosarot [Ekát'sorot], quien quería atraer a su corte a comerciantes europeos. Uno de ellos, el portugués Tristán Golaio, amigo de Fernandes, coincidió con éste en Santo Tomé cuando recibió la invitación personal del nuevo rey, y Fernandes decidió enviar a S para estudiar desde allí las posibilidades apostólicas de Siam. Según Fernão *Guerreiro, S salió de la India en septiembre 1606 y llegó a Tenasserim (Birmania), desde donde prosiguió a pie a Ayutthaya. Enfermo, tuvo que recuperarse por largo tiempo antes de seguir su viaje por la jungla hacia el norte. Hacia mediados de marzo llegó a la capital, y fue bien recibido por el Rey y los católicos, en su mayoría extranjeros. Se dedicó enseguida al trabajo apostólico incluso con los nativos, en especial con los talapois o bonzos siameses. El eco de su labor llegó a oídos del obispo de Malaca, bajo cuya jurisdicción estaba la misión de Siam, quien mostró su reconocimiento a S y a la CJ por emprender la misión. Ésta, sin embargo, se interrumpió diez años, ya que S decidió volver a India para comunicar sus impresiones con el provincial (1609) y de paso restaurar su salud. Emprendió el viaje de vuelta hacia el sur con la idea de zarpar de Tenasserim hacia Cochín o Goa, pero las fuerzas y la vida sólo le duraron hasta Phetchaburi, unos días después de salir de Ayutthaya. El nombre de S queda en la historia de Siam como uno de los fundadores de la misión.

BIBLIOGRAFÍA: Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au xvii[e] siècle» *AHSI* 22 (1953) 171-176. *DocInd* 11, 13-17. Guerreiro, *Relação* 3:84.

J. Ruiz-de-Medina (†)

SEQUEIRA (SEM), João de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1663, Cabeço de Vide (Portalegre), Portugal; m. 21 agosto 1696, c. Honen, Vietnam.

E. 24 agosto 1680, Évora, Portugal; o. 1690, Goa, India; ú.v. [parece que no los hizo].

Hijo de un francés y una portuguesa, se llamó João Sem hasta su entrada en la CJ. Tras estudiar latinidad en Portalegre, entró en el noviciado de Évora, de donde pasó al de Lisboa. Pidió (1682) al provincial José de Seixas ser enviado a la India, a lo que éste se opuso. Con todo, faltando en el momento de zarpar dos de los jesuitas de la expedición dirigida por Matías Fernandes, se llamó a S para ocupar uno de los puestos. En Goa, acabó su noviciado, y estudió humanidades, filosofía y teología en el Colegio S. Paulo hasta 1691, un año después de su ordenación.

Entonces pasó a *Macao y se ocupó en la pastoral algo más de tres años. El *visitador Francisco *Nogueira pensó enviarle a la misión de China, pero le incluyó en la expedición (1694) dirigida por él mismo al reino de Tonkín (Vietnam), adonde llegaron el 15 abril. Nogueira, con Diogo Vidal, S, el H. Inácio Martins y tres criados fueron a la corte a presentarse al monarca, mientras que los demás entraron de incógnito en el país. El rey los recibió con agrado y les pidió algunos servicios de relojería. Unos meses después, los encomendó al gobernador de la provincia meridional en Hien (hoy Kien An), quien les avisó que su estancia en Tonkín estaba condicionada a renunciar a la predicación. En Hien ocuparon una casa por mes y medio y luego los trasladaron a otra, edificada con el fin de someterlos, aislados del exterior, a una estricta vigilancia, de la que sólo podían salir tres veces al año, dos semanas cada vez, para ir a la capital. Nogueira, con permiso real, se despidió de ellos (25 abril 1695) cansado de la falta de libertad, a pesar de lo cual el grupo pudo convertir a noventa y seis adultos. S, enfermo, fue a la capital a recibir tratamiento médico. Pero, en perjuicio de su salud, se entregó al cuidado de los cristianos y logró bautizar a casi otros cien. El 30 julio surgió un grave problema cuando en un cajón destinado a los misioneros los oficiales de la aduana hallaron objetos religiosos, prohibidos por decreto real. Al día siguiente, el Rey ordenó la prisión de los padres y catequistas. S, en cama, fue sometido a vigilancia policial, y Vidal llamado de Hien para responder a la denuncia. Ambos fueron forzados a dejar la capital (9 agosto) por vía fluvial hacia Hien. Una detención de tres o cuatro días al llegar a la provincia del Este hasta encontrar nueva embarcación sirvió sólo para agravar el estado de S. Reembarcados, Vidal celebró la misa, y dio el viático a S el día 19. Su muerte, estimada por sus compañeros como un martirio, sobrevino antes del alba del 21 agosto. Vidal hizo preparar un modesto ataúd y llevó el cadáver río abajo hasta la aldea de Honen, donde le enterró el 24 agosto. Los detalles de la vida y muerte de S se conocen por Vidal y António *Franco. S estuvo siempre adornado con la aureola de santidad sencilla, digna de ser consignada.

FUENTES: ARSI: *JapSin 48* 174v («Epitome vitae mirabilis, mortisque felicissimae religiossimi P. Joannis de Sequeyra»); *Lus 46*; *Hist. Soc. 49, 50.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 246. Franco, *Ano Santo* 481. Íd., *Imagem Évora* 296-309. Íd., *Imagem Lisboa* 916-939. Teixeira, M., «Padres de diocese de Macau», *BEDMA* 63 (1965) 427-428. Íd., *Macau e a sua diocese. GEPB* 28:371s.

J. Ruiz-de-Medina (†)

SEQUEIRA (SIQUEYRA, SIGUEYRA), Luís de [Nombre chino: JI Leisi]. Misionero, superior.

N. 4 diciembre 1693, Carcavelos (Lisboa), Portugal; m. 12 febrero 1763, en el mar, frente a Tellicherry (Kerala), India.

E. 1 septiembre 1709, Lisboa; o. c. 1724; ú.v.2 febrero 1727, *Macao, China.

Después del noviciado y los cursos de filosofía y teología, obtuvo un título de maestro en artes y enseñó literatura cinco años antes de salir para China en 1725. Llegó a Macao el 26 agosto 1726. Fue a Huguang (1729) cuando el emperador Yongzheng se mostraba hostil hacia el cristianismo y perseguía a la Iglesia. Su hijo y sucesor, Qianlong, siguió la misma política. Sólo se toleraba a los jesuitas residentes en la capital, que eran científicos y artistas. Por eso, S pasó a la clandestinidad y ejercía su apostolado entre los 6.000 cristianos de Huguang en secreto. Sus centros de acción radicaron en Hankou, Wuchang y Hanyang, las tres ciudades principales de Hubei.

En 1743, volvió a Macao, donde fue rector del colegio San José y, después, viceprovincial de China (1745-1749, 1751-1752). Por su franqueza y actitud antiextranjera, ejerció un influjo desfavorable en los recién llegados misioneros portugueses. Se entrometía en todo, aun después de cesar en sus cargos. Se alineó con las autoridades civiles y eclesiásticas de Macao en su actitud hostil hacia los misioneros de Propaganda Fide e hizo comentarios informales e irresponsables sobre los *ritos chinos y otros puntos controvertidos. Todo esto ayudó a crear la imagen del jesuita altanero y desobediente, y convirtió a miembros inocentes de la CJ en blanco de ataques y denuncias, en especial durante los años que precedieron a la *supresión de la CJ (1773). Aunque tenía sus fallos, con todo, fue un superior competente y cuando se buscó (1752) un obispo para Nanjing/Nankín, S era el segundo de tres nombres presentados por Policarpo de *Sousa, obispo de Beijing/Pekín.

La persecución contra los jesuitas en Portugal, iniciada en 1759, repercutió en China. Al recibir el gobernador de Macao la orden (5 julio 1762), los veinticuatro jesuitas de la ciudad fueron detenidos y encerrados en el colegio San Paulo, y se les confiscó su propiedad. El 5 noviembre, los embarcaron en la nao *São Luís*, que salió hacia Goa (India) nueve días más tarde. Cuando S murió, los ingleses, que controlaban el puerto de Tellicherry, consintieron que se le enterrase en una iglesia de la costa malabar.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 246. Krahl 66-67. Pfister 698-701. Streit 7:335.

J. Sebes (†)

SEQUI (SEGUÍ), Antonio Luigi. Misionero popular.

N. 8 abril 1724, Ozieri (Sassari), Italia; m. después del 28 julio 1794.

E. 23 noviembre 1738, Cagliari, Italia; o. fecha y lugar desconocidos; ú.v. 2 febrero 1758, Alghero (Sassari).

Terminada su formación, enseñó filosofía tres años y fue asignado a las misiones populares y ejercicios espirituales por siete años. Fue dos años socio del provincial. Tras la *supresión de la CJ, promulgada en Cerdeña el 20 diciembre 1773, poco se sabe de él, excepto que logró con gran riesgo personal entrar en Castel Sant'Angelo de Roma (por amistad con el comandante) para visitar al ex general Lorenzo Ricci, que estaba preso. Éste le entregó una carta (18 julio 1775) para los antiguos jesuitas en Cerdeña y, lo que es más importante, como consta por carta del mismo S desde Sassari (28 julio 1794), «el testamento y proceso original del que fue nuestro general, el buen padre Ricci... todo escrito de su mano, que debe conservarse como reliquia de un santo y como una gran defensa de la inocencia de la Compañía». (Se dice que asistió al viático disfrazado de soldado.) Por tanto, S es el «jesuita de Cerdeña venido expresamente a Roma», a quien las noticias filtradas inmediatamente después de la muerte de Ricci atribuían la puesta a salvo del testamento de este último. En la misma carta de 1794, S pedía informes sobre los rumores de restauración de la CJ en Parma, presumiblemente con el propósito de agregarse a ella.

FUENTES: *Sard. 9*; *Hist. Soc. 186* 44v, 111r, *231* 44v.

BIBLIOGRAFÍA: MARCH, J. M., *Beato José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1935) 1:387-389.

R. TURTAS

SERANE, Jean. Controversista, operario apostólico.

N. 9 abril 1712, Perpiñán (Pyrénées-Orientales), Francia; m. 17 abril 1784, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 23 octubre 1729, Toulouse; o. 11 septiembre 1740, Tournon (Ardèche), Francia; ú.v. 15 agosto 1745, Montauban (Tarn-et-Garonne), Francia.

Destacó por su piedad en el colegio de Perpiñán y, luego, durante su formación religiosa en la CJ, se benefició de tener como maestro de novicios e instructor de tercera probación al santo varón Pierre *Cayron. Su experiencia como profesor y sus estudios de filosofía y teología le hicieron un controversista de talento, en especial contra los enciclopedistas, aunque sus escritos sobre este tema se han perdido. Trabajó (1744-1764) en Toulouse como capellán en los hospitales, afrontando epidemias, y en las cárceles, asistiendo con frecuencia a los condenados a muerte. También, fue predicador y confesor en la casa profesa y en otras iglesias de la ciudad.

Cuando el *Parlement* de Toulouse expulsó a la CJ, encontró refugio (1764-1766) en el Rosellón, donde acabó la biografía de Cayron, que ayudó a introducir su causa de beatificación. Desde 1767 hasta la *supresión de la CJ (1773), trabajó en el condado papal de Venaissin, sobre todo como párroco de Bollène. De nuevo en Toulouse, predicó en sus alrededores antes de ser capellán en la iglesia de Nazaret. Pese a frecuentes ataques contra él de la publicación *jansenista, *Nouvelles Ecclésiastiques*, continuó su acción caritativa entre los pobres con tal celo, que a su muerte el *Parlement*, que veinte años antes había expulsado a los jesuitas, autorizó como excepción especial que este «amigo de los pobres» fuese enterrado en su iglesia de Nazaret. Poco después, los tribunales locales eclesiásticos empezaron a reunir información para su beatificación, pero con la Revolución Francesa se interrumpió el proceso.

OBRAS: *Vie du Révérend Père P. J. Cayron de la Compagnie de Jésus* (Avignon, 1767).

BIBLIOGRAFÍA: BELLONGUET, *Éloge historique de M. l'abbé Serane* (Toulouse, 1784). BOUNIOL, É., *Une gloire du Roussillon, le R. P. Jean Serane* (Toulouse, 1884). DELATTRE 3:1576. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:507-509. SOMMERVOGEL 7:1134. TOUPIN, H., *Notice sur le Serviteur de Dieu, le R. P. J. Serane* (Montbéliard, 1884).

P. DUCLOS (†)

SERARIUS (SERRARIUS), Nikolaus. Exegeta, historiador de la Iglesia, controversista.

N. 5 diciembre 1555, Rambervillers (Vosges), Francia; m. 29/30 mayo 1609, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 3 marzo 1573, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. antes de 1585, Würzburgo (Baviera), Alemania; ú.v. 4 mayo 1590, Maguncia.

Habiendo completado la filosofía en Colonia (1569-1573) antes de entrar en la CJ, sus superiores, reconociendo sus talentos académicos, le enviaron a estudiar la teología en Würzburgo. En Würzburgo enseñó gramática, humanidades, retórica y filosofía. Cuando se fundó la nueva universidad (1582), formó parte de su facultad de filosofía y desempeñó un papel importante en ella como orador en actos solemnes. El 20 marzo 1582, autorizó los primeros doctorados en filosofía de la universidad y fue nombrado rector diputado de la misma en 1589. Obtenido su doctorado en teología (9 septiembre 1591), enseñó teología escolástica y exegesis, su materia predilecta. Trasladado (1597 ó 1598) a Maguncia, siguió enseñando y publicando.

Un escritor prolífico, sus obras trataron de temas polémicos, históricos y exegéticos. Exceptuando su tratado contra el neo-pelagianismo del italiano Francesco Filidini, sus obras polémicas se dirigieron contra Lutero, al cual se opuso en términos muy duros y a veces vulgares. Sus trabajos históricos constituyen la contribución más positiva, y algunos serían incorporados a las *Acta Sanctorum*. Publicó la vida de san Kiliano (1598), una amplia historia de Maguncia (1604) y la edición de las cartas de san Bonifacio (1605).

Considerado entre los exegetas más eruditos de su tiempo, S poseyó un notable dominio de idiomas, incluidos el hebreo y el siríaco. Animado por el P. General Claudio Aquaviva, proyectó un estudio completo de todos los libros de la Escritura. En

1599, publicó sus comentarios sobre Tobías, Judit, Ester y Macabeos. La muerte, sin embargo, le impidió completar su obra. Aún así, bastantes de sus trabajos fueron publicados póstumamente, entre ellos su estudio más amplio, *Josue ab utero ad ipsum usque tumulum, e Moysis Exodo, Levitico, Numeris, Deuteronomio* (Maguncia, 1609); su comentario del libro de los Jueces y de Rut (1609); el de las cartas de Pedro, Santiago y Juan (1612), y su trabajo sobre Reyes y Crónicas (1617). En total, sus escritos exegéticos abarcan dieciséis volúmenes en folio, y fueron reimpresos con frecuencia, por completo o parcialmente.

OBRAS: *Divus Paulus Apostolus et Iudas Iscariotes proditor* (Würzburgo, 1591). *Contra novos novi Pelagiani et Chiliastae, Francisci Puccii Filidini errores...* (Würzburgo, 1593). *Dess Luthers Nachtliecht...* (Ingolstadt, 1603). *Moguntiacarum rerum ab initio... libri quinque* (Maguncia, 1604). *Trihaeresium, seu de celeberrimis tribus, apud Iudaeos, Pharisaeorum, Sadducaeorum et Essenorum sectis* (Maguncia, 1604). *De Lutheri Magistro* (Maguncia, 1604). *Rabbini, et Herodes...* (Maguncia, 1607). *Sacri Peripatetici* (Colonia, 1607). *Logi logi Apologetici pro Luthero diaboli discipulo* (Maguncia, 1609). *Opusculorum theologicorum... tomi tres* (Maguncia, 1611).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:664-665; 2/2:423-424. Koch 1642-1643. *Litterae Annuae Societatis Jesu 1609* (Dilinga) 371-380. Sommervogel 7:1134-1145. Thoelen 339-340. Wegele, F. X. von, *Geschichte der Universität Würzburg* (Würzburgo, 1882) 276-277, 300-301. *ADB* 34:36-37. *BBKL* 9:1406-1411. *DTC* 14:1912-1913. *EC* 11:377. *LTK* 9:684.

R. S. Gerlich

SERLOQUE, Paul, véase SHERLOCK, Paul.

SERPE, Maurício (Gaspar). Confesor real.

N. 1531, Caminha (Minho), Portugal; m. 4 agosto 1578, Alcazarquivir, Marruecos.

E. 31 mayo 1547, Coímbra, Portugal; o. c. 1561, Coímbra; ú.v. 1 noviembre 1566, Lisboa.

Al entrar en la CJ cambió su nombre de Gaspar por el de Maurício. Estudió la filosofía y la teología en Coímbra. Dio misiones por Portugal con gran fruto. Fue también instructor de los jóvenes hidalgos en el palacio real, prepósito de la casa profesa de S. Roque en Lisboa y rector de la Universidad de Évora. Sucedió (1574) a Luís Gonçalves da *Câmara en el cargo de confesor del rey Don Sebastián; como su predecesor, trató de disuadirle de la funesta empresa de África, pero en vano. En 1578, en calidad de confesor real y superior de catorce jesuitas de la expedición (nueve padres y cinco hermanos), acompañó al ejército portugués al norte de África. Perdida la batalla de Alcazarquivir, estaba S confesando a un hidalgo moribundo, cuando un moro lo mató partiéndole la cabeza con su alfange. Escribió la primera relación del martirio de Ignacio de *Azevedo y de sus treinta y nueve compañeros.

OBRAS: «Relaçam da gloriosa morte do Padre Inácio de Azevedo e seus companheyros» [ms de Oporto], *Memorial de várias cartas*, ed. J. Pinto (Oporto, 1942) 179-267; [ms da Ajuda], ed. E. Brasão, «Os quarenta mártires do Brasil», *Portugal e a Santa Sé* (Lisboa, 1976) 15-59: cf. Leite 8:76s.

BIBLIOGRAFÍA: Alegambe, *Mortes illustres* 76-78. Franco, *Imagem Évora* 76-80. Íd., *Ano Santo* 431s. *GEPB* 28:467. Rodrigues 1/2:663; 2/1:606; 2/2:647. Sommervogel 7:1147. Tanner 181-183. Teles, *Chronica* 1:688.

J. Vaz de Carvalho

SERRA, Miguel Ángel. Misionero, operario, superior.

N. 7 enero 1638, Iglesias (Cagliari), Italia; m. 21 enero 1697, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 6 junio 1657, Cagliari; o. c. 1667, Cagliari; ú.v. 2 febrero 1676, San Carlos (Corrientes), Argentina.

Hechos sus estudios normales en la provincia de Cerdeña, fue ayudante del maestro de novicios en Cagliari, profesor de filosofía en el colegio de Alghero y operario en Sassari. Enviado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (actual Argentina) el 15 marzo 1674, en la expedición del P. Cristóbal *Altamirano. Director (1674-1678) de la *congregación mariana en la *reducción guaraní de San Carlos y espiritual (1679-1680) del colegio máximo de Córdoba del Tucumán, fue asimismo director (1681-1688) de la congregación y rector (1689-1891) del colegio de Santa Fe, donde promovió los ejercicios espirituales y fundó la Escuela de Cristo para la enseñanza del catecismo. En 1691, pasó a Chile con el *visitador Tomás *Donvidas, y fue espiritual (1692) en el colegio máximo de Santiago, maestro de novicios e instructor de tercera probación (1693-1694) en Bucalemu y rector (1695-1697) del colegio de Santiago.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4.II* 335, 347v, 363v, 375, *15* 315-332; *Sard. 4* 280, 305v; *Hisp. 16/I* 177.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, C., *España y sus misioneros* 424. Furlong, *Colegio Inmaculada* 160, 173, 178, 182, 207, 279. Machoni, A., *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (Córdoba, 1732) 252-345. Pastells, *Paraguay* 3:67. Storni, *Catálogo* 269. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 46. Techo, N. del, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Tournai, 1759) 28-33.

J. Baptista

SERRANO, Andrés. Misionero, escritor.

N. 15 octubre 1655, Murcia, España; m. 18 octubre 1711, en el mar, Marinduque, Filipinas.

E. 13 junio 1670, Sevilla (España); o. 1680, Filipinas; ú.v. 2 febrero 1689, Manila, Filipinas.

Todavía novicio, partió (1671) para la misión de Filipinas, donde, acabada su formación normal, enseñó humanidades, filosofía y teología. Fue superior de Silang, socio del provincial y vicerrector del colegio de Manila. Enviado (1705) a Europa como procurador de las Filipinas, visitó a Clemente XI y Felipe V de España para interesarles en el proyecto de fundar una misión en Palaos (Islas Carolinas). Sendas cartas del Papa y del Rey a los arzobispos de México y Manila recomendaron la fundación. De vuelta (1708) en Manila con un grupo de veintiún jesuitas, al no tener éxito una expedición en 1709, partió hacia Palaos en 1710 con cuatro jesuitas. An-

te el fracaso de la expedición y la desaparición de Jacques *Duberon y Joseph *Cortil en una de las islas Palaos, S zarpó (1711) con dos compañeros para ir a socorrerlos, pero murieron al naufragar su nave en una tormenta. Compuso varios libros devocionales y unas Noticias sobre las Palaos, reimpresas en 1895.

OBRAS: *Los siete príncipes de los Angeles* (México, 1699). [G. Arande] *María Santísima, refugio de pecadores, idea de justos, e imán de la cristiana devoción* (Madrid, 1701). *Noticia de las islas Palaos* (Madrid, 1705).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:765-769. Costa 550. Pastor y Santos, E., *Territorios de soberanía española en Oceanía* (Madrid, 1950) 127-133. *Annuario Estudios Americanos* (Sevilla, 1946) 1062-1095. Palau 21:87-88. Sommervogel 7:1150-1151.

J. Escalera

SERRANO, José. Misionero, impresor, lingüista.

N. 12 mayo 1634, Antequera (Málaga), España; m. 10 mayo 1713, Loreto (Misiones), Argentina.

E. 27 septiembre 1652, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1660, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1675, Córdoba.

Estudiaba teología cuando fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Simón de Ojeda el 2 abril 1658. Completada la teología y ya sacerdote, trabajó en las *reducciones guaraníes. Estuvo en Córdoba en 1675 y en Asunción (Paraguay) en 1681. Fue socio (1689-1690) del provincial Gregorio de Orozco, rector (1695-1699) del colegio de Buenos Aires y superior (1701-1702) de las reducciones del río Uruguay. Con el H. Juan Bautista *Neumann, estableció una imprenta en Loreto, la primera del Río de la Plata, que fue construida con algunas piezas llevadas por Neumann de Europa y con material fabricado en las reducciones. El primer libro editado fue un Martirologio Romano en guaraní (1699). A la muerte de Neumann (1704), S se encargó de la imprenta. Entre las obras publicadas bajo su dirección, figuran dos traducciones suyas al guaraní: el *Flos Sanctorum* de Pedro de *Ribadeneira, y *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* de Juan Eusebio *Nieremberg. Esta última incluía grabados de artistas guaraníes, algunos de los cuales fueron reproducidos por Guillermo *Furlong en su libro *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (1962).

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Historia social y cultural* 3:7-8. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, 1984) 143-147. Íd., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 148, 568-569, 586-588. Storni, *Catálogo* 269. *DHA* 744.

P. Caraman (†) / H. Storni

SERRANO, Tomás. Neohumanista.

N. 7 noviembre 1715, Castalla (Alicante), España; m. 1 febrero 1784, Bolonia, Italia.

E. 21 septiembre 1730, Tarragona, España; o. 1742, Zaragoza, España; ú.v. 2 febrero 1749, Zaragoza.

Entró en la CJ con los estudios medios y un año de filosofía. Completó en Tarragona sus estudios humanísticos, y estudió filosofía en Urgel (1733-1736), de donde pasó a enseñar las humanidades en Huesca (1736-1738). Su complexión sanguínea pasó con los años a flemática, templada, adusta, para volver a sanguínea. Cursada su teología en Zaragoza (1738-1742), enseñó sucesivamente todos los cursos de letras clásicas en el colegio de nobles de San Ignacio en Valencia (1742-1748) y, tras pasar un curso en la casa profesa (1748-1749) como operario y predicador, fue destinado a la Universidad de Gandía como profesor de filosofía (1749-1753) y al colegio de Teruel para enseñar la teología por un año. De allí pasó a enseñarla en Gandía, donde se doctoró en su facultad y permaneció hasta la *expulsión en 1767. Durante sus años de enseñanzas clásicas redactó y publicó en Valencia una multitud de composiciones en prosa y verso, en latín y en castellano. Sus relaciones con don Gregorio *Mayans y Siscar fueron a veces tensas y a veces amigables, por cuestiones universitarias y doctrinales.

Residente muchos años en Italia, entre Ferrara y Bolonia, sólo se comunicó con el crítico Clementini Vannetti, a quien dedicó su apología de la literatura hispano-romana, y con los ferrareses Barotti, Malfatti, Zorzi, Coatti y otros.

FUENTES: ARSI *Vitae 63, Hisp 147, Arag 10-17*. Rovereto, Biblioteca civica, carteggio Vannetti.

OBRAS: *Super judicio Hier. Tiraboschi de M.V. Martiali, L.A. Seneca, M.A. Seneca, M.A. Lucano et aliis argenteae aetatis auctoribus Hispanis ad Cl. Vannettium epistolae duae* (Ferrara, 1776).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 8:1463s. Domínguez Moltó, A., *El P. T. Serrano (un humanista del s. xviii)* (Alicante, 1986). Sommervogel 7:1153-1156.

M. Batllori

SERRÃO, Jorge. Teólogo, superior.

N. c. 1528, Lisboa, Portugal; m. 9 agosto 1590, Lisboa.

E. 23 marzo 1544, Coímbra, Portugal; o. c. 1554, probablemente Coímbra; ú.v. 15 septiembre 1560, Lisboa.

Fue uno de los primeros profesores del Colégio das Artes de la Universidad de Coímbra cuando éste fue entregado por el rey Juan III a la CJ (1555). Después enseñó teología en el Colégio de Jesus de la misma ciudad. Como procurador de la India y Brasil, con derecho a sufragio, participó en la Congregación General I (1558), y con esa ocasión se doctoró en la Sapienza de Roma. Fue el primer profesor de teología dogmática en la Universidad de Évora, fundada en 1559, así como su canciller y rector. Fue después provincial (1570-1574), rector de Coímbra y prepósito de la casa profesa de Lisboa. Ayudó a la fundación (1570) de los colegios de Funchal y Angra, sobre los que había tratado con el P. General Francisco de Borja, cuando estuvo en Roma (1568) como procurador de Portugal. Fue

también delegado del consejo del Santo Oficio. En la CG IV (1581), fue elegido, en ausencia, asistente de Portugal; pero por falta de salud, no llegó a ir a Roma a ocupar su puesto. Por su ciencia, su habilidad para los negocios, sus cualidades naturales y su gran virtud, fue uno de los hombres que dio más prestigio a la CJ en los primeros decenios de su existencia en Portugal.

OBRAS: [Cartas], *MonPaed* 4:488-492, 521s. [Carta al P. Vicario, 1573], *PolCompl* 223s. «In Primam Secundae D. Thomae» (BNL, FG *2990-1*). «De detractione» (BNL, FG *2362*).

FUENTES: *Chronicon* 4-6. *EpMix* 2-5. *Lainez* 3:775; 5:219; 8:939. *LitQuad* 2-7. *Nadal* 2:591. *MonPaed* 3:686. *PolCompl* 2:923. *DocInd* 8-10.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 1:391-393. Íd., *Ano Santo* 437s. Pereira Gomes, «Reitores», n. 9. Rodrigues 1/2:663; 2/1:609; 2/2:650. Sommervogel 7:1156. Stegmüller 40. *Verbo* 16:1848.

A. Leite

ŠERŠNÍK (SCHERSCHNIK), Leopold Jan. Historiador, profesor.

N. 3 marzo 1747, Český Těšín (Moravia), Chequia; m. 21 enero 1814, Český Těšín.

E. 9 octubre 1764, Brno (Moravia); o. 1 mayo 1774, Praga (Bohemia), Chequia.

Fue al colegio en su ciudad natal Těšín (Český Těšín) y estudió filosofía en Olomouc antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, repitió las humanidades en Březnice, y estudió griego, hebreo, historia y matemáticas en el *Colegio S. Clemente de Praga. Empezó la teología en el Clementinum en 1772, donde la terminó tras la *supresión de la CJ (1773). Nombrado (1774) bibliotecario de la universidad, ayudó a František *Pubička a ordenar los archivos diocesanos. Fue también rector del Colegio de Nobles que se estableció en Praga.

A petición de su padre, volvió a Těšín, donde pasó el resto de su vida como profesor de retórica y poesía del gimnasio local (antiguo colegio jesuita). Fue un cambio brusco dejar Praga y sus estudios sobre los eslavos en un ambiente universitario, para encerrarse en un pueblo de 2.000 habitantes, sin especial interés. Tras un gran incendio, que destruyó (6 mayo 1789) parte del pueblo, cuyos edificios eran de madera, Š participó en la reconstrucción del gimnasio e instaló (1802) su museo —el primero abierto al público en el imperio austríaco— y su biblioteca de 14.000 volúmenes. En Těšín, publicó doce libros, cinco de ellos manuales escolares de matemáticas, ciencias naturales y letras.

Pronto se dio cuenta de que en su pueblo no había nadie capacitado para continuar su obra. Al ir viéndose la posibilidad de la *restauración de la CJ, modificó su testamento para que su biblioteca y museo pasaran a los jesuitas si éstos volvían a Těšín. En carta a Stanilav *Vydra (27 febrero 1803) le comunicó la alegre nueva de que el P. General Gabriel Gruber, desde Rusia, le había encargado de recibir candidatos para la CJ, y añadió: «todos los que estamos aquí suplicamos a nuestro Muy Reverendo Padre que nos reciba en la CJ». No consta que nunca se diera este paso.

OBRAS: «De migratione Serborum Velzorum aut Soraborum», *Acta Societatis Jablonovianae* 3 (1773) 93 p. *De doctrinis Reginohradecensibus Commentarius* (Praga, 1775). «Ueber den Ursprung und die Aufnahme der Bibliothek am Clementinischen Collegium zu Prag», *Abhandlungen einer Privatgesellschaft in Böhmen* 2 (1776). *Institutiones Arithmeticae et Algebrae* (Opava, 1781). *Orbis pictus immutatus* (Viena, 1807). *Nachrichten von Schriftstellern und Künstlern aus dem Teschner Fürstenthume* (Těšín, 1810). «Geschichte des katholischen ehemaligen Jesuiten-Gymnasiums in Teschen». [Cartas a St. Vydra], Kudělka, *o.c.* 168-175, 170s.

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 254. *Knihopis* 15.365. Kudělka, M., *L.J. Šeršník* (Ostrava, 1957). Polgár 3/3:197. Sommervogel 7:772-774. Vraštil, J., «Zapadlý vlastenec, exjesuita L. S.», *Zprávy z československé Provincie Tov. Ježíšova* (1935) 3-5.

J. Krajcar (†)

SERVICIO PERSONAL, véase AMÉRICA HISPÁNICA, III.

SESMAISONS, Humbert de. Superior, director espiritual.

N. 28 junio 1842, La Chapelle-sur-Erdre (Loire-Atlantique), Francia; m. 25 marzo 1916, París, Francia.

E. 7 diciembre 1861, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 18 septiembre 1875, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1877, París.

Descendiente de una antigua y noble familia bretona, se benefició en el colegio Saint-François-Xavier de Vannes de la educación católica, cuya libertad su padre, un diputado, había ayudado a ganar. Durante su estadio inicial como jesuita, enseñó matemáticas por tres años, sobre todo en el colegio de la calle des Postes de París. Cuando los decretos de 1880 expulsaron a la CJ de sus colegios, fue a Inglaterra para establecer el colegio de St. Mary's en Canterbury. Después de su superiorato (1884-1891) en la residencia de Nantes, fue rector (1891-1901) del colegio de Vannes. Expulsado del colegio como resultado de las leyes de 1901, permaneció en Vannes y, desde 1906, en París como superior o padre espiritual, ocupado en dar ejercicios y confesar. Su consejo lo buscaban personas famosas de ambientes varios, como el novelista Paul Bourget y miembros del ejército —dos de los hermanos de S eran generales y él mismo era un amigo del futuro mariscal Ferdinand Foch. Su cualidad más insigne parece haber sido su rectitud. S dijo una vez: «He resuelto ser honrado con Dios, con el prójimo y conmigo mismo.»

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 243. d'Hérouville, P., *Le Révérend Père Humbert de Sesmaisons (1842-1916)* (París, 1917). Dimier, L., *Action Française* 10 (mayo 1918). *Messager du Coeur de Jésus* (diciembre 1916) 754-757.

P. Duclos (†)

SESTINI, Benedetto. Astrónomo, matemático, escritor.

N. 20 marzo 1816, Florencia, Italia; m. 17 enero 1890, Frederick (Maryland), EE.UU.

E. 30 octubre 1836, Roma, Italia; o. 1844, Roma; ú.v. 15 agosto 1854, Washington D.C., EE.UU.

Cursó la filosofía (1839-1840) y la teología (1841-1845) en el *Colegio Romano. Siendo teólogo, ayudó a Francesco *De Vico en el observatorio romano. Después, mientras seguía su trabajo en el observatorio, enseñó (1846-1848) matemáticas en el Colegio Romano y por cierto tiempo fue predicador y confesor en la prisión romana de Castel Sant'Angelo.

A causa de la revolución de 1848, S fue enviado con Angelo *Secchi a Estados Unidos y enseñó matemáticas y ciencias naturales a los escolares jesuitas en Georgetown College (Washington, D.C.) hasta 1869, excepto varios años de docencia (1857-1859) en Gonzaga College de Washington (D.C.) y en Boston College (1860-1863) de Massachusetts. También diseñó los planos de la actual iglesia de St. Aloysius en Washington.

Era tan excelente diseñador como astrónomo; hizo el boceto de las manchas observadas en la superficie solar, que se publicó en un artículo del United States Naval Observatory en 1853. Sus otras publicaciones incluían tratados sobre álgebra, geometría y mecánica teórica, así como libros piadosos sobre el Sagrado *Corazón, algunos de ellos traducidos del italiano y holandés.

Además de su trabajo científico, fundó (1866) el *Messenger of the Sacred Heart of Jesus*, del que fue director hasta 1885. En 1869, preparó los planos para la construcción del escolasticado de Woodstock (Maryland), de cuya facultad formó parte hasta 1885. En Woodstock dio prueba de su conocimiento científico y capacidad artística al pintar en el techo de la antigua biblioteca el sistema solar con cada uno de los planetas en su tamaño y posición apropiada. Cuando abandonó Woodstock en 1885, pasó a la iglesia del Gesù en Filadelfia (Pensilvania) antes de retirarse al noviciado de Frederick, donde murió.

OBRAS: *Memoria sopra i colori delle stelle del Catalogo di Baily* (Roma, 1845). *Analytical Geometry* (Washington, 1852). *Elementary Algebra* (Baltimore, 1860). *Elements of Geometry and Trigonometry* (Baltimore, 1871). *Theoretical Mechanics* (Woodstock, 1873). *Principles of Cosmography* (Woodstock, 1878).

BIBLIOGRAFÍA: Ryan, J. J., «Reminiscences of Some Distinguished Men of Science Connected in the Past with Georgetown College: Father Benedict Sestini, S.J.», *WL* 30 (1901) 99-100. «Father Benedict Sestini» *WL* 19 (1890) 259-263. Sommervogel 7:1159-1160. *DAB* 8:594-595.

G. P. Fogarty

SEURIN, Jean-Joseph, véase SURIN.

SEVERINO, Juan Pedro. Misionero, superior, profesor.

N. 1585, Cingoli (Macerata), Italia; m. 7 abril 1657, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 31 enero 1605, Roma, Italia; o. ca. 1616, Roma; ú.v. 1622, Quito.

Terminada su formación sacerdotal, era profesor de retórica en el *Colegio Romano (1616-1617) cuando fue destinado por el P. General Mucio Vitelleschi a la provincia del Nuevo Reino y Quito. El 7 mayo 1618, zarpó de Cádiz en la expedición de veinte misioneros a cargo del P. Juan A. Santander. Una vez en Quito, fue profesor de teología en el Colegio Máximo por veinticinco años (1618-1643), de los cuales fue rector dieciséis, en cuatro periodos, y maestro de novicios (1644-1657). Desde 1640, fue el primer rector de la Universidad San Gregorio de Quito. Ese mismo año, en ausencia del provincial Gaspar *Sobrino, que hacía la visita del Nuevo Reino, fue nombrado viceprovincial de Quito. En representación del provincial aceptó fundar una residencia en Popayán (actual Colombia).

FUENTES: ARSI: *N. R. et Q 14/I* 163; *Rom. 110* 60v.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 1:144-145, 153, 155, 180. Mercado, *Historia* 3:200-213. Pacheco, *Colombia* 1:68-69, 207-208, 428, 466; 2:63, 2101, 290. Sánchez Astudillo, M., *Textos de catedráticos jesuitas en Quito colonial* (Quito, 1959) 100. Sommervogel 7:1164.

J. Villalba

SEVILLA, Juan de. Catequista, apóstol de las cárceles.

N. c. 1540, Granada, España; m. 20 mayo 1607, Granada.

E. agosto 1558, Granada; ú.v. 1573, probablemente Granada.

Movido por la predicación del P. Basilio (Alonso de *Ávila), quiso entrar en la CJ, pero no fue admitido hasta dos años después. De familia acomodada, tenía tres hermanas y cuatro hermanos, había estudiado dos años de cánones en la universidad de Granada y recibido la tonsura clerical. Había trabajado con un mercader y servido nueve meses en el llamado hospital de Juan (el fundado por Juan de Dios). Aún novicio, estuvo entre los primeros de la casa del Albaicín (establecida por Juan de *Albotodo en 1559), donde fue portero y enseñó a los niños *moriscos. La mayor parte de su vida la pasó en Granada. Residió durante algún tiempo en la casa profesa de Sevilla, donde se encontraba en 1585.

No obstante sus cualidades y estudios, prefirió servir a la CJ como hermano para las cosas temporales. Además de los oficios domésticos y de encargarse de la enfermería y botica, su principal ocupación fue la de sotoministro y compañero de los sacerdotes en sus ministerios, en especial en las cárceles y la ayuda espiritual para la muerte de enfermos y ajusticiados, para lo que tenía dotes notables, así como para la enseñanza de la doctrina cristiana.

Fue ocasión de la introducción en España de la costumbre de administrar la comunión a los sentenciados a muerte antes de la ejecución. Contra lo habitual, un joven condenado a muerte, a quien S atendía espiritualmente, solicitó (1567) recibir la eucaristía. S logró autorización de los jueces, que

remitieron el caso al arzobispo, Pedro Guerrero, quien la permitió. Guerrero elevó el caso general al Papa y al Rey y esta costumbre quedó sancionada por *motu proprio* de Pío V (25 enero 1568) para la Iglesia Universal y por la pragmática de *Felipe II (27 marzo 1569) que pasó a la Recopilación de las Leyes de España (lib. 5, t. 1, ley 9). Por ella, se ordenaba la habilitación de capillas en las cárceles donde se celebrase misa para los reos y se les diese la comunión si lo deseaban. De vida ejemplar, falleció en Granada. Juan de *Santibáñez le atribuye la «Historia del Colegio de la Compañía de Jesús en Granada» (1554-1599), pero un análisis interno de la misma sólo permite atribuirle la autoría hasta 1578.

OBRAS: «Historia del Colegio de Granada».

BIBLIOGRAFÍA: ARSI FG *77/4*; *HS 41 141*; *Baet 8*. «Hist. Col. Granada», c. 70. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 2:c.13. SACCHINI 3:9s. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», 3:c.10; «Centurias» 3, n. 22. GUILHERMY, *Espagne* 2:107-109.

E. MOORE (†) / F. B. MEDINA

SEVIN, Jacques. Fundador de los *Scouts* católicos en Francia.

N. 7 diciembre 1882, Lille (Nord), Francia; m. 19 julio 1951, Boran-sur-Oise (Oise), Francia.

E. 3 septiembre 1900, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 2 agosto 1914, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1917, Moeskroen (Flandes Occidental), Bélgica.

Estudió en los colegios de Amiens y Lille antes de entrar en la CJ. Licenciado en lenguas y profesor de inglés en Antoing y Florennes (Bélgica), fue a Enghien para la teología. Ya sacerdote, al conocer al fundador del movimiento *Boy Scout*, el barón Baden-Powell, captó el valor de esta asociación de muchachos exploradores. Fundó (1918) el primer grupo *scout* en Moeskroen y estableció (1920) en París, con la ayuda del canónigo Antoine Cornette y de Edouard de Macedo, el comité organizador de lo que serían los *scouts* de Francia. Destinado a Lille en 1921, publicó (1922) el primer boletín mensual, *Le Chef*, y organizó Chamarande, el primer campamento. Fue su comisario general y, desde 1924, comisario nacional para la formación de jefes *scouts*. En 1926, colaboró en fundar una rama para niños hospitalizados por enfermedades prolongadas en el sanatorio de Berck-Plage, que después amplió a jóvenes que sufrían de impedimentos físicos. Cesó de capellán regional de Lille en 1933, y dirigió la Oficina Internacional de *scouts* católicos. Siendo superior de la residencia en Troyes, cooperó (1939) en la creación del Instituto de las Damas de la Santa Cruz de Jerusalén, cuyo apostolado abarcaba la educación y misiones. Lo que le inspiró a organizar los *scouts* en Francia se encuentra en sus libros *Le scoutisme* y *Méditations scoutes*.

OBRAS: *Le scoutisme. Étude documentaire et applications* (París, 1922). *Les chants de la route et du camp* (París, 1921). *Méditations scoutes sur l'Évangile* (París, 1923). *Chamarande. Chronique du camp-école* (París, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: VAN EFFENTERRE, *Histoire du scoutisme* (1961) 78-79. DUCLOS 243-244. POLGÁR 3/3:197. MANARANCHE, A., *J. S.: une identité* (París, 1999). RUPP, «Un fondateur, le R. P. J. Sevin», en *Semaine religieuse de Paris* (25 agosto 1951). TISSERAND, G., *Le Père Jacques Sevin fondateur* (París, 1965).

H. BEYLARD (†)

SEVRIN, Oscar. Misionero, obispo.

N. 22 noviembre 1884, Neuville-Wanne (Lieja), Bélgica; m. 30 abril 1975, Kunkuri (Madhya Pradesh), India.

E. 24 septiembre 1903, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1 julio 1919, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1923, Ranchi (Bihar), India; o.ep. 25 julio 1934, Ranchi.

Había estudiado en el seminario menor de Ferrières antes de entrar en la CJ. Estudió humanidades (1905-1906) en Drongen y filosofía (1906-1908) en Lovaina. Con otros doce compañeros fue a la misión de Bengala y, acabada la filosofía en Kandy (Sri Lanka), enseñó en Rengarih (1910-1911) y en Ranchi (1911-1916), años de los que data su entrega a los tribales. Tras cursar la teología (1916-1920) en Kurseong (1916-1920), enseñó (1921-1931) en el colegio St. John de Ranchi y fue inspector diocesano de las escuelas (1923-1934). En este tiempo, editó una revista mensual en hindi, y publicó partes de la Biblia en hindi y una colección de libros para los catequistas de las aldeas.

Nombrado obispo de Ranchi el 9 abril 1934, abrió dieciocho puestos de misión en sus diecisiete años de gobierno. Presentó (1951) a la Congregación para la Propagación de la Fe un proyecto muy generoso. Estando varios estados al oeste de Ranchi completa o parcialmente cerrados a los misioneros, solicitó que se creara una nueva diócesis en estos estados y que se le confiara a él la dirección de la misma; al mismo tiempo, la diócesis de Ranchi pasaría a ser dirigida por un sacerdote tribal, Nicolas *Kujur. Fue, pues, nombrado obispo de Raigarh-Ambikapur, un territorio tan grande como Bélgica. A la edad de sesenta y siete años, comenzó sus viajes a través de la nueva diócesis con serenidad y optimismo, pese a la hostilidad oficial, manifestada en litigios judiciales, en la comisión para investigar el asunto Niyogi (1954-1956) y el hostigamiento a los cristianos. En 1956 recibió un obispo coadjutor con derecho a sucesión. En 1957, completada ya su labor pionera, presentó la dimisión para que un sacerdote nativo pudiera ocupar su puesto. S continuó ayudando en todo y durante dieciocho años desempeñó las tareas más humildes.

Además de preparar dos diócesis para que fueran ocupadas por obispos nativos, consolidar la administración de la Iglesia y el sistema educativo, logró la evangelización de nuevas regiones. S pasó cincuenta y tres años en la India; vio surgir el nacionalismo indio y vivió la independencia (1947). Experimentó dificultades antes y después de ella, como todos los extranjeros; pero fundó con solidez la Iglesia al este de Madhya Pradesh. Vivió con pobre-

za y sencillez. De profunda fe, imperturbable ante las dificultades y bien informado, hablaba las lenguas locales y era capaz de recordar centenares de nombres y de rostros.

OBRAS: *Annotations on the Niyogi Report for Raigarh and Ambikapur* (Nagpur, 1958).

BIBLIOGRAFÍA: MATHIJS, F., «A Good Shepherd», *Jesuit Profiles* 361-364. THOMAS, O. P., *Bishop Sevrin, Great Benefactor of the Tribals and Champion of Freedom of Conscience* (Allahabad, 1963). *Echos* (febr 1976) 29-32. *Nuntii de Missionibus* 5 (1932-1933) 321-330. SANTOS, *Obispados* 2:214. STREIT 27:410s; 28:530, 542.

J. VAN TROY (†)

SEWALL, Charles. Misionero.

N. 4 julio 1744, Mattapany (Maryland), EE.UU.; m. 10 noviembre 1805, St. Thomas Manor (Maryland).

E. 7 septiembre 1764, Watten (Nord), Francia; o. ca. 1771, Lieja, Bélgica; ú.v. 18 agosto 1805, St. Thomas Manor.

Junto con su hermano Nicholas, fue enviado (1758) al Colegio Inglés de St. Omer (Francia). Acabados los estudios en Brujas (1764), entró en la CJ en Watten. Cursó filosofía y teología en el principado Lieja y estaba haciendo la tercera probación en Gante (Bélgica) cuando fue suprimida la CJ en 1773. Regresó a Maryland el 24 mayo 1774. En 1783 y 1786, fue elegido para el capítulo general, que organizó John *Carroll para conservar las propiedades de los antiguos jesuitas.

El primer sacerdote que residió (1786-1793) en Baltimore (Maryland), pasó después a St. Thomas Manor, donde construyó la iglesia St. Ignatius (1798). En una ocasión dijo a su hermano Nicholas (1747-1834), también jesuita, que esperaba «vivir para ver el día feliz de nuestro reingreso [en la CJ]». Con permiso del P. General en la Rusia Blanca, Gabriel Gruber, hizo la profesión, junto con otros dos ex jesuitas de Maryland, en la iglesia que S había construido.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:701. HOLT 225. «Letters of Father Charles Sewall to His Brother, Father Nicholas Sewall», *WL* 12 (1881) 83-86. «Georgetown College, Its Early History with a Biographical Sketch of its Founder and Extracts from His Correspondence», *WL* 7 (1878) 145n-146.

G. FOGARTY

SHAPTER, William. Misionero, educador.

N. 20 febrero 1847, Exeter (Devon), Inglaterra; m. 23 diciembre 1928, St. Helens (Lancashire), Inglaterra.

E. 7 diciembre 1867, Nagapattinam (Tamil Nadu), India; o. 22 septiembre 1878, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1881, Preston (Lancashire).

Su padre era médico protestante y con una fuerte antipatía hacia el catolicismo. Enviado a Westminster School, entró en contacto con el jesuita francés, Justin Dupuy, y fue bautizado en 1865. Dejó Inglaterra para practicar su religión en paz. Un día se presentó en el colegio de Negapattinam, probablemente con una carta de Dupuy, y pidió ser admitido en la CJ. Tras enseñar tres años en el colegio (1869-1872), volvió a Inglaterra, cursó la filosofía (1872-1875) en Stonyhurst y comenzó la teología (1875) en Vals-près-Le Puy (Francia), que acabó en St. Beuno's (1876-1879). Después de un año de ministro en Beaumont y otro para la tercera probación en Roehampton, pasó a Preston, como operario (1881-1895), menos su estancia de prefecto de los filósofos en Stonyhurst (1889-1891).

Se embarcó rumbo a Bombay (Mumbai) para trabajar con los jesuitas alemanes, quienes lo acogieron muy bien, ya que necesitaban un profesor de inglés en St. Xavier's College. En Bombay estuvo diez años (1895-1905) y, aunque no era especialista de literatura inglesa, se desenvolvió con éxito en las clases, entusiasmó a los alumnos, incluso a los de más alto nivel académico, y fue rector (1902-1905). Organizó la asociación de antiguos alumnos con Friedrich *Dreckmann. Vuelto a su patria en 1905, trabajó en Leigh, Bury St. Edmunds y desde 1911 en St. Helens, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 44 (1929) 135-140. *St. Xavier's College Magazine* (1929).

J. CORREIA-AFONSO

SHEALY, Terence J. Profesor, director de Ejercicios, predicador.

N. 30 abril 1863, Galteemore (Cork), Irlanda; m. 5 septiembre 1922, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 4 septiembre 1886, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 junio 1898, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1903, Nueva York.

Obtuvo su título de bachiller en la Royal University de Irlanda antes de emigrar (1886) a Estados Unidos, donde entró en la CJ. Tras los estudios normales, S enseñó retórica (1899-1901) en Georgetown University, hizo la tercera probación (1901-1902) en Florissant (Misuri) y fue como profesor de filosofía a St. Francis Xavier College (1902-1909) en Nueva York. Desde 1906, también enseñó leyes en Fordham University de la misma ciudad.

En 1909, trasladado al recinto de Fordham, siguió su docencia en la escuela de leyes de la universidad. Influido por el movimiento de ejercicios espirituales de Europa, formó (1909) la Laymen's League for Retreats y comenzó, los fines de semana, a dar retiros para hombres en la universidad. Dos años después, la liga abrió (1911) su propia casa de ejercicios, Mount Manresa, el primer centro de ejercicios para hombres en Estados Unidos. Este mismo año, inició la escuela de estudios sociales, cuyo objetivo era combatir el socialismo mediante la difusión de la doctrina social de la Iglesia. Dos publicaciones de la liga de ejercicios, la mensual *Common cause* y la semanal *The Live Issue*, perseguían el mismo fin, pero ambas tuvieron que desaparecer al cabo de un año por falta de apoyo económico. Convencido de que los seglares eran la clave del

ministerio de la Iglesia en el siglo xx, S organizó (1916) la escuela de sociología y servicio social de Fordham para formar trabajadores sociales eficaces y prepararlos para asumir puestos cívicos.

La predicación y las conferencias fueron sus medios más efectivos de hacer pasar su mensaje. En esta actividad, S condenaba por igual los excesos del capitalismo y los males del socialismo, pero su empeño primordial fue siempre formar la conciencia social de trabajadores y empresarios.

OBRAS: «Retreats for Laymen», *WL* 40 (1911) 17-26.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, T. J., «Mount Manresa», *WL* 45 (1916) 12-15. «Father Terence J. Shealy», *WL* 52 (1923) 86-104.

R. E. CURRAN (†)

SHEIL, Leonard. Misionero popular, predicador.

N. 21 noviembre 1897, Clonsilla (Dublín), Irlanda; m. 9 febrero 1968, Dublín.

E. 7 septiembre 1920, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1931, Dublín; ú.v. 24 diciembre 1938, Dublín.

Estudió con los benedictinos de Gorey, en el condado de Wexford y, luego, con los jesuitas del colegio Beaumont de Old Windsor (Inglaterra). Estuvo en Francia e Italia antes de entrar en la CJ. Habiendo cursado la filosofía en Tullamore, enseñó (1925-1927) en Melbourne (Australia) y estudió teología en Miltown Park, Dublín. Enviado al Centro Misional (1933), prosiguió en este apostolado unos treinta años, menos cuando hizo labor parroquial (1940-1943) en la iglesia de Galway.

Se interesó siempre por los pobres y los espiritualmente desasistidos. Su actividad más importante comenzó cuando, al acabar la II Guerra Mundial, ideó modos de dar ayuda espiritual a los millares de irlandeses inmigrados a Gran Bretaña. Tras averiguar su situación, recorriendo (1948-1949) Inglaterra y Escocia en moto, dio misiones en parroquias y campamentos de la construcción (donde tuvo sesenta y cinco en seis años).

En sus misiones, trabajaba en equipo junto con otros sacerdotes, pero él era siempre la principal figura por su personalidad y forma de predicar. Dio preferencia a aquellas zonas donde vivían y trabajaban los irlandeses, y preparaba cada misión con sumo cuidado. Ayudó también a escribir más de treinta hojas volantes explicando la doctrina católica y fue un pionero del *ecumenismo. Su mala salud puso fin a este apostolado en 1966. Su contribución al bien espiritual de los católicos irlandeses en Gran Bretaña fue incalculable.

OBRAS: *Speak Up* (Dublín, 1959). *Pray Like This, Pray with St. Paul* (Boston, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: STEVENSON, R. L., *Who Travels Alone* (Dublín, 1975).

F. O'DONOGHUE

SHELDON, Nathaniel, véase ELLIOT, Nathaniel.

SHEPHERD-SMITH, Christopher. Misionero, víctima de la violencia.

N. 28 enero 1943, Geita (Mwanza), Tanzania; m. 6 febrero 1977, Musami (Harare), Zimbabue.

E. 7 septiembre 1960, Roehampton (Londres); o. 27 julio 1974, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra.

Cursó la filosofía (1962-1965) y la teología (1970-1974) en Heythrop. Entre ambas, estudió la lengua shona y misionología (1965-1966) en Salisbury (Harare) y trabajó (1966-1969) para la obtención de un diploma de servicio social; asimismo, enseñó doctrina social en Silveira House de Chishawasha. Desde 1974 trabajó en Musami, casi siempre en puestos apartados de misión. Atacada la misión por un grupo de guerrilleros, fue fusilado, junto con el P. Martin *Thomas, el H. John *Conway, y cuatro monjas dominicas, durante la guerra de liberación.

BIBLIOGRAFÍA: MARTIALAY, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao, 1983) 57-77, 315. O'MALLEY, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1981) 65-124.

P. L. LEWIS

SHERLOCK (SERLOQUE), Paul. Teólogo, superior.

N. 14 agosto 1595 Waterford, Irlanda; m. 8 agosto 1646 Salamanca, España.

E. 30 septiembre 1612, Salamanca; o. 5 junio 1621, Santiago de Compostela (La Coruña), España; ú.v. 18 octubre 1628, Salamanca.

Estudió durante tres meses en el Colegio Irlandés de Salamanca antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Valladolid (1614-1617), además de dos años de teología. Terminados sus estudios teológicos en Santiago, enseñó en Monterrey (1622-1624) y fue rector del colegio irlandés en Salamanca (sucediendo a Thomas *Bryan) desde 1627 hasta su muerte. Enseñó teología y Escritura, escribió algunos comentarios y fue de los jesuitas irlandeses intelectualmente más dotados de su tiempo. Su capacidad intelectual era demasiado valiosa como para permitir su regreso a Irlanda, pero él intentó ayudar a la misión irlandesa legando su biblioteca al colegio de Waterford. Los jesuitas españoles lograron impedir que se realizara este legado.

OBRAS: *Anteloquia in Salomonis Canticorum Canticum* (Lyón, 1633). *Cogitationes in Salomonis Canticorum Canticum* (Lyón, 1637). *Responsum ad expostulationes... contra scientiam mediam liber* (Lyón, 1644). *Antiquitatum hebraicarum Dioptra* (Lyón, 1644). [Noticia del P. W.Bathe] *The Month* 77-78 (1893). [Carta al P. J. Bolland, 1634] *Anal Boll* 81 (1963) 420-422. Huarte, A., «El P...: una autobiografía inédita» *Archivium Hibernicum* 6 (1917) 156-171. «Flores ex diversis auctoribus excerpti», BUSalamanca, ms. 182.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 7:1177-1179. VAN DEN BESSELAAR, J., «António Vieira e Paulo Sherlogo», *Occidente* 83 (1972) 17-41. WALL, T., «Seventeenth-Century Irish Theologians in Exile», *Irish Eccl Record* 53 (1939) 513.

F. O'DONOGHUE

SHERMAN, Thomas Ewing. Predicador, misionero rural.

N. 12 octubre 1856, San Francisco (California), EE.UU.; m. 29 abril 1933, Nueva Orleans (Luisiana).

E. 16 junio 1878, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 7 julio 1889, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1896, Chicago (Illinois).

Tras su formación inicial en Georgetown University (Washington, D.C.) y en Sheffield Scientific School de la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut), S dejó sus estudios legales y la administración de las propiedades familiares en St. Louis (Misuri) para entrar en la CJ en Inglaterra, pese a la dura oposición de su padre no católico, el general William T. Sherman. Estudió filosofía (1880-1883) y teología (1887-1890) en Woodstock College (Maryland), con un intervalo de cuatro años de magisterio en las universidades de St. Louis y Detroit.

Miembro del equipo misional de St. Louis y Chicago, S se hizo un destacado apologeta durante las décadas de 1890 y 1900, con giras de conferencias que se extendían desde Omaha (Nebraska) hasta Nueva York. Su apostolado se dirigía sobre todo a los no católicos, el primer jesuita estadounidense en dedicarse a ello. Bajo el influjo de dos de sus profesores de Woodstock College, Aloysius *Sabetti y Charles *Piccirillo, el socialismo y el *liberalismo se hicieron los dos principales blancos de su polémica en favor de la Iglesia. Participó en la guerra hispanonorteamenricana (1898) como capellán militar. En 1901, fundó la Catholic Truth Society de Chicago para combatir el anticatolicismo. Una crisis nerviosa (1911) le confinó en un sanatorio de Boston, por lo que pidió (1914) ser dimitido de la CJ; los superiores aparentaron complacerlo, mientras seguían apoyándolo. Tras largos viajes por Europa, se retiró (1929) a Santa Barbara (California) y, enfermo de nuevo en 1931, fue llevado a De Paul Sanitarium (Nueva Orleans), donde S renovó sus votos en el lecho de muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Durkin, J. T., *General Sherman's Son: The Life of Thomas Ewing Sherman, S.J.* (Nueva York, 1959). Martín, *Memorias* 2:719-721. Polgár 3/3/:198-199. *NCE* 13:174.

R. E. Curran (†)

SHERRINGTON, George, véase ASHLEY, Ralph.

SHI Hongji, Houqi [Nombre occidental: LAGEA (Lagé, Lagem), Francisco de (da)]. Misionero, catequista, pintor.

N. 1585, *Macao, China; m. 2 febrero 1647, Macao.

E. 1610, Macao; ú.v. 12 abril 1626, Jiading (Jiangsu), China.

Fue uno de los nueve hermanos nativos chinos, que entraron en la CJ en Macao en tiempos de Matteo *Ricci. Además de dedicarse a pintar, enseñó el catecismo y desempeñó otras tareas domésticas en varias casas, donde estuvo destinado. Igualmente, acompañaba a los sacerdotes en sus correrías apostólicas. Estuvo con Lazzaro *Cattaneo (1612) en Hangzhou, con Feliciano da *Silva (1613) en Chuzhou, donde bautizaron unas setenta personas, y también en Nanjing/Nankín (1614). Estaba en Jiangzhou (1630), con Alfonso *Vagnoni, en la provincia de Shanxi, y en 1634 en Jianchang, en la provincia de Jiangxi. En 1645, residía en la isla de Hainan. Ninguno de sus cuadros ha sobrevivido para permitir a generaciones posteriores evaluar su producción artística.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 141. *Fonti Ricciane* 2:465 n. b, 467 n. a. Pfister 123.

J. Sebes (†)

SHIKIMI, Moan Martín. Predicador, catequista.

N. 1577, Arima (Nagasaki), Japón; m. septiembre/octubre 1641, Nagasaki.

E. 4 octubre 1595, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. junio/julio 1615, Manila, Filipinas; ú.v. [no consta documentalmente].

Quizás era oriundo de Ōmura, aunque nacido en Arima. Tres años después de su ingreso en la CJ pasó a *Macao, donde estudió filosofía y teología. Volvió a Japón el 14 agosto 1606 y, desde el año siguiente predicó en la zona de Miyako (actual Kyōto). En 1613, fue ordenado subdiácono por Luís *Cerqueira, obispo de Japón. En noviembre 1614, salió con los misioneros expulsados de Japón hacia Manila, donde fue ordenado de sacerdote. Al final del verano 1616, volvió a Japón, pero ese mismo año fue a Macao. A los cuatro años (1620), pasó por Filipinas hacia su país y, en septiembre, misionó por un tiempo en Edo (hoy Tōkyō), base de operaciones para su apostolado. Para desorientar a los espías, tomó el nombre de Ichizaemon. De 1623 a 1625, recorrió la zona de Dewa (Yamagata, Akita) y otras adyacentes. En carta (julio 1636) al P. General, el *visitador Manuel *Dias proponía, entre otros, que S tomase la autoridad de viceprovincial en caso de vacar el cargo por la persecución. Al parecer fue apresado en 1638. En 1639, naves portuguesas que no pudieron comerciar en Nagasaki, volvieron a Macao con rumores de su apostasía en el tormento y, aunque los documentos cristianos admiten la defección, añaden una posterior retractación. La muerte de S en la cárcel (1641) parece confirmar su retractación y definitivo martirio.

FUENTES: ARSI: *JapSin 16 I, 18 II, 25, 34, 35, 37, 38, 55, 60; Phil 2 I.* BM: *Add. Mss. 9860. MonJap* 1:1296.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 149. Schütte 1007. Streit 5:466-474. Voss, G., y Cieslik, H., *Kirishito-ki und Sayo-yoroku* (Tokyo, 1940).

J. Ruiz-de-Medina (†)

SHIMIZU, Juan, véase YAMA, Juan.

SHINSUKE, Paulo. Beato. Mártir.

N. c. 1581, Urada (Nagasaki), Japón; m. 20 junio 1626, Nagasaki.

E. 1626, Shimabara (Nagasaki).

Sirvió durante largos años como empleado (*komono*) en las casas de la CJ. Los PP. Girolamo *De Angelis, Pedro P. *Navarro y Francisco *Pacheco le tuvieron por compañero en sus viajes misioneros. Fue apresado con Pacheco en Kuchinotsu (Nagasaki) el 18 diciembre 1625, quien, en su calidad de provincial, le admitió al noviciado y a los votos del bienio en la CJ durante su cautiverio, junto con *Rinsei Pedro, *Kisaku Juan y el **dōjuku* coreano *Kaŭn Vicente. Todos murieron en la hoguera el 20 junio 1626, y fueron beatificados por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 61*.

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-historia* 596b. Boero, *Relazione* 128. Cardim, *Fasciculus* 137-138. Streit 5:502-505, 561. *Varones ilustres* [2]1:441.

J. Ruiz-de-Medina (†)

SHINTOÍSMO, véase MISIONOLOGÍA, V, 4.

SHIRLEY, John, véase HUDDLESTON, John.

SHUCHŌ, Miguel. Dōjuku, predicador, víctima de la violencia.

N. Se desconoce fecha y lugar, Japón; m. 3 junio 1615, Ōsaka, Japón.

Era **dōjuku* de los jesuitas en la zona de Miyako (hoy Kyōto) y regiones circunvecinas. Con motivo del asedio de Ōsaka por el ejército del usurpador T okugawa Ieyasu, los muchos cristianos que siguieron la facción del heredero legítimo, Toyotomi Hideyori, pidieron la ayuda espiritual y moral de Giovanni B. *Porro, Baltasar de *Torres, el presbítero Murayama Francisco y otro sacerdote japonés (cuyo nombre se ignora), además de dos franciscanos y un agustino. S era *dōjuku* de Torres. En la voladura del castillo y la matanza (junio 1615) que siguió al incendio de la fortaleza y de la ciudad, Porro y Torres salvaron la vida, pero este último vio caer ante sí descuartizado a su *dōjuku* japonés, benemérito de la CJ.

FUENTES: ARSI: *JapSin 36, 58; Tol. 420*.

BIBLIOGRAFÍA: Streit 5:1054 (Xuco).

J. Ruiz-de-Medina (†)

SHUNPŌ, Miguel, véase SATŌ, Miguel.

SIBIN, Philip. Misionero en Tailandia y China.

N. 11 diciembre 1679, Neuhaus (Rin Norte-Westfalia, Alemania; m. 30 noviembre 1759, *Macao, China.

E. 10 mayo 1697, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1708, Münster (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1712, probablemente Alemania.

En el curso de su formación, obtuvo un título de maestro en artes. Zarpó de Lisboa (abril 1714) para el Oriente, junto con Nicolao *Gianpriamo y Giuseppe *Castiglione, y arribó a Macao. Su primer destino en Tonkín duró poco. A causa de la persecución del cristianismo, fue encarcelado. No están claras las circunstancias de su puesta en libertad, pero pasó a Guangzhou/Cantón, donde se encontró con Antoine *Gaubil, entonces en camino hacia Beijing/Pekín. Viajó a Malacca (Malaya) y después a Siam (Tailandia), donde trabajó en lo pastoral. El Jueves Santo (13 abril 1724), el príncipe heredero y su hermana asistieron a los actos litúrgicos, y escucharon su sermón; S confesó que desearía poseer el don de lenguas extranjeras para expresar al príncipe de Siam los misterios del cristianismo con todo detalle. S fue *visitador de la misión en Tonkín, y hacia 1738 era el visitador de la viceprovincia de China y de la provincia del Japón. Durante su mandato recomendó al P. General, de acuerdo con las peticiones explícitas de la viceprovincia y de la misión francesa, que la residencia de San José en Macao y la del Beitang/Beitang (Iglesia Norte) en Pekín fuesen elevadas al rango de colegio. En 1748, por orden del visitador, tuvo una asamblea de todos los jesuitas en Macao, para tratar sobre la persecución del cristianismo que se extendía entonces por China. Pasó sus últimos años atendiendo a la comunidad china en Macao.

OBRAS: «Manuductio ad linguam Tonchinensem», BPAL, Jesuitas na Asia *49-VI-8*. ARSI, *JapSin. 172, 184*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 247. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970) 41. Pfister 654s. Sommervogel 7:1184. Streit 6:442s.

J. W. Witek

SICARD (SICHAR, SCICARD), Claude. Misionero, erudito.

N. 4 marzo 1675, Aubagne (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 12 abril 1726, El Cairo, Egipto.

E. 8 agosto 1692, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1704, Avignon; ú.v. 15 agosto 1708, Alepo, Siria.

Antes de entrar en la CJ había estudiado filosofía dos años. Durante el magisterio enseñó en los colegios de Lyón, Besanzón y Mâcon, y se fundamentó sólidamente en los clásicos, que le sirvieron mucho durante sus viajes por Egipto. Completó la filosofía (1701-1702) en Dole y estudió teología en Avignon. En 1707 partió para Levante, donde trabajó en Trípoli (Líbano) y Alepo, donde aprendió bien el árabe, en cuya lengua escribió varios pequeños tratados religiosos y desarrolló un apostolado muy fructífero. En 1713 fue superior de la residencia de El Cairo, donde estuvo hasta su muerte, que le sobrevino ayudando a los apestados en un brote de epidemia. Lo enterró Elías *Alepino, su amable y con frecuencia único compañero durante treinta años.

Les Lettres Édifiantes y *Les Nouveaux Mémoires* describen sus actividades egiptólogas. Su prematura muerte cortó su trabajo científico para el que la Corte de Francia le había otorgado subsidios, además de enviarle un colaborador seglar. Sus publicaciones fueron muy cambiadas por los editores, aun en vida de S, lo que hizo que se quejara amargamente (Antoine *Rabbath, *Documents inédits pour servir à l'his-*

toire du Christianisme en Orient [París, 1905] 1:131-134). Fue un competente investigador en el sentido moderno: sus exploraciones inauguran el estudio verdaderamente científico del país. Contrariamente a los escritos fantásticos de muchos viajeros, S hizo descripciones exactas de los sitios, monumentos e inscripciones. Recorrió extensamente el país, vestido como los egipcios y viviendo como ellos. Le eran familiares los autores clásicos y los geógrafos antiguos. Sistemáticamente trazó mapas geográficos del país, y fue a buscar los lugares famosos en el sitio donde debían estar. Fue el primero en identificar Tebas «con las cien puertas» (Luxor) y otros lugares de la antigüedad.

Pero ante todo fue un misionero. Sus contemporáneos lo comparaban con san Pablo, ya que unió largos viajes con actividades apostólicas. Fue a buscar a los monjes ortodoxos a sus conventos al fondo del desierto, para tratar con ellos. En Akhmim (Alto Egipto) puso los cimientos de la Iglesia copta católica en la región, recibiendo las primeras abjuraciones. El editor de los textos litúrgicos coptos Rafael el Tukhi fue uno de los más importantes que recibió S en la Iglesia Católica. Ante el problema doloroso para los recién convertidos («communicatio in sacris»), estableció ciertos principios, pese a vivos ataques, sostenido por Pierre *Fromage su superior. Su necrología menciona las acusaciones calumniosas, que soportó con paciencia cristiana.

OBRAS: *Oeuvres. I. Lettres et Relations inédites. II. Relations et Mémoires imprimés. III. Parallèle géographique de l'ancienne Égypte et de l'Égypte moderne*, ed. S. Sauneron - M. Martin (El Cairo, 1982). [bibl., 3:199-210]. [Cartas y Relaciones], *Lett édif cur* (1875) 1:447-534, 540-574; *Cartas edif cur* 6:54-232, 242-330.

BIBLIOGRAFÍA: [TREFFOND, M. A., muerte del P. Sicard], *Lett édif cur* 1:534-540; *Cartas edif cur* 6:232-241. LIBOIS, «Jésuites», 185; «Égypte», 91-94. *NPPO* 71 (1979) 54s. POLGÁR 3/3:199. STREIT 17:924 y 972. *Who was who in Egyptology* (1951). WALLE, B. VAN DE, «La découverte d'Amarna et d'Akhenaton», *Rev Égyptologie* 28 (1976) 1-24.

CH. LIBOIS

SICHELBARTH (SICKELPART), Ignaz (Ignác) [Nombre chino: AI Qimeng, Xingan]. Misionero, artista.

N. 26 septiembre 1708, Nejdek (Bohemia), Chequia; m. 6 octubre 1780, Beijing/Pekín, China.

E. 20 octubre 1736, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1744, *Macao, China; ú.v. 2 febrero 1751, Beijing/Pekín.

Entró en la CJ después de terminar sus estudios de filosofía. Durante su noviciado, demostró dominio del alemán y algún conocimiento del francés; además, se le consideró buen pintor y hábil para tocar intrumentos de cuerda. Reunía, pues, los requisitos para ser un misionero eficaz en China, que era precisamente el deseo del joven escolar. Embarcó para China en 1743 y llegó a Pekín en 1745. En este tiempo, el pintor Giuseppe *Castiglione estaba trabajando en la corte imperial. S estimó a Castiglione como un maestro y, a la muerte de éste en 1766, le sustituyó en la corte. Pintó un retrato del emperador Qianlong, y fue nombrado uno de los dos directores de los parques y campos de caza imperiales. Con ocasión de cumplir sus setenta años de edad, Qianlong le hizo mandarín de tercer grado, se refirió a él como diligente y prudente y le envió costosos regalos en procesión a la residencia.

FUENTES: ARSI: *Boh. 57-60, 92.*

OBRAS: [Cartas], KOLAČEK, J., *Čínské epis'toly* (Velehvad, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: CHANG FENG-CHEN, «Five Catholic Painters of the End of the Ming Dynasty and the Beginning of the Ch'ing Dynasty», *Fu-Jen Studies* 1 (1968) 153-180, esp. 176-178 [en chino]. CORDIER, *BibSin* 5:3680. DEHERGNE 247. LO-SHU FU (ed.), *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 248, 555. PFISTER 830-831. SCHÜLLER, S., «Jesuitenkünstler am kaiserlichen Hofe in China: Br. Attiret, P. Benoist, P. Sichelbarth, P. de Poirot und Br. Panzi», *Die Katholischen Missionen* 64 (1936) 323-328. STREIT 7:396, 401, 403, 407.

J. KRAJCAR (†)

SIDGREAVES, Walter. Astrónomo.

N. 4 octubre 1837, Grimsargh (Lancashire), Inglaterra; m. 12 junio 1919, Stonyhurst (Lancashire).

E. 7 septiembre 1855, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra; o. 1871, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1874, Stonyhurst.

Estudió en el colegio de Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía en Stonyhurst, se le nombró, siendo aún escolar, director (1863-1868) del observatorio del colegio. Luego, hizo la teología (1868-1872) en St. Beuno's y, al año siguiente, regresó a Stonyhurst como director adjunto del observatorio (1873-1875). Después de tener trabajo pastoral (1875-1877) en la iglesia Mount St. Mary de Chesterfield, enseñó (1877-1880) en el colegio St Ignatius de St Julian's Bay (Malta) y pasó un año (1880-1881) en el de Beaumont de Old Windsor. Ministro en el seminario de Stonyhurst, fue profesor de física de los escolares jesuitas, y otra vez director (1889-1919) del observatorio tras la muerte de Stephen *Perry.

Fue campo especial de su interés el magnetismo terrestre y la espectroscopia estelar. S había acompañado a Perry en varias de sus expediciones científicas, v.g., para el estudio magnético de Francia (1868-1869) y la observación del paso de Venus por el disco solar en las islas Kerguelen (océano Índico meridional, 1874), y en Madagascar (1882). Asimismo, ideó instrumentos para lograr una serie de fotografías de espectros estelares, en especial de las nuevas estrellas, aparecidas en 1892 y 1901. Tales espectros le merecieron, más tarde, una medalla de oro en la Exposición de St. Louis (1904) y un *Grand Prix* en la Franco-Inglesa (1908). Colaborador asiduo en revistas científicas, S fue elegido (1891) miembro de la Royal Astronomical Society, en cuyo consejo participó por muchos años.

BIBLIOGRAFÍA: CORTIE, A. L., «Astronomer and Jesuit», *America* 21 (1919) 612-613, 636-637. POLGÁR 3/3:199.

SUTCLIFFE, no. 396. «Father Walter Sidgreaves», *LN* 35 (1919-1920) 119-123.

G. HOLT

SIEBERG DE WISCHLING, Georgius. Cofundador de colegio.

N.c. 1636, Ilūkste, Letonia; m. 21 febrero 1714, Ilūkste.

E. 1710, Vilna, Lituania; o. antes de entrar en la CJ.

La familia Sieberg fue de las primeras en volver al catolicismo después de la reforma protestante en Livonia (Letonia). Un factor en su conversión fue el influjo de Antonio *Possevino, que había sido huésped de la familia Sieberg a su regreso de Moscú. S estudió en el colegio de Daugavpils, donde fue discípulo de Juris *Elgers. En 1683, diez años después de la muerte de éste, hizo publicar la obra monumental de su antiguo maestro, *Dictionarium Polono-Latino-Lottavicum*. El 27 junio 1690, S, sus tres hermanos y dos hermanas fundaron el colegio jesuita de Ilūkste, que ejerció una honda influencia en la cultura católica de Letonia. Entre sus alumnos estuvo Miķelis *Rots y el culto obispo de Vilna, Andreas Benedikt Klangievičs (Klangiewicz).

S se hizo sacerdote diocesano —se ignora la fecha— y fue algún tiempo vicario general de la diócesis de Cesis, así como párroco en Jelgava. El Rey de Polonia lo propuso dos veces como obispo de Cēsis, pero rehusó ambas, porque quería entrar en la CJ. Fue admitido en ella personalmente por el P. General Miguel Ángel Tamburini. Después del noviciado, pasó sus pocos años de vida en Ilūkste, como operario y predicador.

BIBLIOGRAFÍA: KLEIJNTJENS, J., *Latvijas ēstures avoti Jezuīti Ordena archīvos* 2 v. (Riga, 1940-1941). KUČINSKIS, S., «A. B. Klangevičs», *Dzimtenes Kalendārs* (1981).

S. KUČINSKIS

SIEDENBURG, Frederic. Sociólogo, administrador.

N. 28 enero 1872, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 20 febrero 1939, Detroit (Michigan), EE.UU.

E. 9 agosto 1893, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 junio 1907, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1911, Chicago (Illinois), EE.UU.

Se graduó en St. Francis Xavier's College de Cincinnati antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1896-1899) y la teología (1904-1908) en St. Louis University, donde obtuvo el grado de *master*. Hecha la tercera probación (1909-1910) en Linz (Austria), asistió a las clases (1909-1911) de economía social en las universidades de Innsbruck (Austria), Berlín (Alemania) y Viena (Austria).

Al volver a Estados Unidos, fue director (1911-1913) de la Academia Loyola de Chicago, así como del Buró de conferencias de Loyola University (1912-1914), y fundador y decano (1914-1932) de la Escuela de sociología, que llegó a 1.700 estudiantes en 1920. Además, fue fundador y director (1919-1932) de los cursos de verano, y regente (1921-1932) de la Escuela de leyes. A más de sus obligaciones académicas, era miembro del Buró de encargados del bienestar público, de la Asociación norteamericana para legislación laboral, y de la Asociación nacional por el progreso de la raza negra. Asimismo fue un director del Consejo nacional católico de bienestar, presidente (1931-1932) de la Conferencia estatal de Illinois del bienestar público, fundador y presidente de la Sociedad histórica católica de Illinois, y sirvió en la Comisión del centenario de Illinois.

Trasladado súbitamente a Detroit College (hoy universidad), continuó su trabajo en asuntos sociales. Fue decano ejecutivo (1932-1939) de la escuela e inició la Escuela de odontología. Tras servir en el recurso inicial Works Progress Administration (WPA), el presidente Franklin D. Roosevelt le nombró (1935) *chairman* del secretariado laboral regional de Detroit. Visitó, de incógnito, la Unión Soviética (1937), y dos veces Iberoamérica.

En Chicago se le conoció sobre todo por su papel en la educación de asistentes sociales, y por fundar la primera escuela católica de acción social en Estados Unidos. Ayudó a salvar la brecha entre la caridad de motivación religiosa y la acción profesional por los necesitados, y entre los colegios de estilo europeo y los modernos centros norteamericanos con su variedad de recursos y programas. En Detroit se le estimó pronto por su tarea de mediador laboral, en especial durante los años difíciles de la depresión. En una carta del P. General Wlodimiro Ledóchowski (25 diciembre 1916) al provincial de Castilla, menciona y alaba el trabajo de S; éste fue sólo el primero de los muchos elogios que recibirían los esfuerzos de S a lo largo de su dilatada vida de servicio a los demás.

BIBLIOGRAFÍA: [J. J. DALY], «Father Frederic Siedenburg 1872-1939», *WL* 68 (1939) 187-193. GLEASON, P., *The Conservative Reformers: German-American Catholics and the Social Order* (Notre Dame, 1968). RYAN, J. A., *Social Doctrine in Action* (Nueva York, 1941). SCHILTZ, M. C., «Frederic J. Siedenburg, S.J., Catholic, Priest and Progressive: A Contradiction in Terms», *Journal of the Midwest History of Education Society* 17 (1989) 107-117. ÍD., «Frederic J. Siedenburg, S.J., Eclectic Educator», *Vitae Scholasticae* 7 (1988) 469-484. SHEAHAN, M., «A Catholic School of Sociology», *Catholic Charities Review* 5 (1921) 196-198. *NCE* 13:198.

M. J. GRACE / W. P. KROLIKOWSKI

SIERAKOWSKI, Sebastian Alojzy. Arquitecto.

N. 20 enero 1742, ca. Cracovia, Polonia; m. 9 agosto 1824, Cracovia.

E. 15 agosto 1759, Ostrog, Ucrania; o. 1768, Lvov, Ucrania.

En sus tiempos de escolar, estudió matemáticas (1764-1765) en Lvov y teología en Lvov y Viena. Profesor auxiliar (1770) de matemáticas en Lvov, construyó un observatorio astronómico. Al año de la *supresión de la CJ (1773), fue canónigo de la catedral de Cracovia y se dedicó a actividades públicas y obras sociales.

Nombrado presidente del Tribunal Real a comienzos 1782, fue el último custodio (1792-1795) del Tesoro Real, rector (1810-1814) de la Universidad de Cracovia y senador (1815) de la Ciudad Libre

de Cracovia. Era, además, miembro de varias sociedades científicas y filantrópicas, y autor de un manual de matemáticas, escrito por encargo de la Comisión de Educación Nacional.

Por orden del rey Estanislao II Poniatowski, redactó una descripción de las canteras en Polonia. Al ser arquitecto, trazó planos para muchos proyectos, como la remodelación de plazas públicas y edificios, templos y palacios; diseñó, también, altares, monumentos y cúpulas para torres. Al principio, prefirió el estilo *barroco, luego, por algún tiempo, el clásico y, más tarde, el neogótico. Pero pocos de sus proyectos se realizaron; el más importante es el de la iglesia de Pleszów, cerca de Cracovia. S publicó un extenso tratado [Arquitectura, incluyendo todas las clases de edificios y técnicas para la colocación de ladrillos], que estaba ilustrado con 115 láminas de cobre y contenía, por primera vez en polaco, una breve historia de la arquitectura. S era un ecléctico, que, al final, se inclinó por el estilo neoclásico.

OBRAS: *Architektura obejmująca wszelki gatunek murowania i budowania* (Cracovia, 1812). *Systematyka dziecinna* (Cracovia, 1813).

BIBLIOGRAFÍA: LEPIARCZYK, J., «Działalność architektoniczna Sebastiana Sierakowskiego. Projekty klasycystyczne i neogotyckie (1777-1824)», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego* 175, *Prace z Historii Sztuki* 7 (1968) 1-46. ÍD., «Wczesna działalność achitektoniczna Sebastiana Sierakowskiego. Projekty barokowe (1769-1775)», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego* 223, *Prace z Historii Sztuki* 9 (1971) 199-224. POLGÁR 3/3:199-200. POPLATEK, J., «Ks. Sebastian Alojzy Sierakowski 1742-1824. Zarys biograficzny», *Nasza Przeszłość* 4 (1948) 179-208. POPLATEK, J., y PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 198-199. *PSB* 37-293-299. SOMMERVOGEL 7:1199-1200.

J. PASZENDA

SIERP, Heinrich. Educador, escritor.

N. 23 agosto 1873, Essen (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 22 febrero 1955, Bochum (Rin N.-Westfalia).

E. 25 abril 1892, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1904, Valkenburg (Holanda); ú.v. 15 agosto 1909, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

Nacido en una familia profundamente cristiana de ascendencia polaca, acabó los estudios en Warburg con brillantez. Al estar la CJ exilada de Alemania, pasó a Holanda, donde cursó la filosofía (1894-1897) en Valkenburg. Estudió química (1897-1899) en Lovaina (Bélgica) y Copenhague (Dinamarca), e hizo magisterio (1899-1901) en Feldkirch (Austria), teología (1901-1905) en Valkenburg y la tercera probación en Roehampton (Londres, Inglaterra).

Llegado a la India en 1906, fue profesor de química en St. Xavier's College, Bombay, y más tarde director del College (1910-1915). Comenzó una obra de extensión vigorosa, que se interrumpió por causa de la I Guerra Mundial. Sus investigaciones sobre las fuentes de agua caliente y su radiactividad llamaron la atención más allá de la India. Aunque por su prestigio no se le quería internar con los demás jesuitas alemanes, fue llevado, ante su actitud solidaria, al campamento civil de Ahmednagar.

Repatriado a Alemania en 1916, enseñó química en Valkenburg, fue superior (1917-1927) de la residencia donde se editaba *Stimmen der Zeit*, siendo su director en Feldkirch (1917-1918) y en Múnich (1918-1927). En este tiempo trató con el nuncio Eugenio Pacelli (futuro Pío XII). Operario (1927-1928) en Berlín, se trasladó a Valkenburg como padre espiritual y escritor. Tras una estancia (1931-1936) en Emmerich, regresó a Valkenburg (1937-1939). Enviado a Essen (1939-1940), no está claro dónde pasó la guerra, pero estaba en Essen a fines de 1945 y era capellán del hospital St. Joseph de Bochum, donde, enfermo y perdiendo la vista, hizo una labor eficaz entre enfermos y médicos. Su hermano menor Walter* fue también jesuita.

OBRAS: «Von einer indischen Universität», *StZ* 95 (1918) 575-593. «Sadhu Sundar Singh», *StZ* 107 (1924) 415-425; 108 (1925) 109-120, 270-282.

BIBLIOGRAFÍA: *MDP* 116 (1956) 596-601. STREIT 8:817; 27:221, 471. VÄTH, *Bombay* 291.

J. CORREIA-AFONSO

SIERP, Walter. Maestro espiritual, escritor.

N. 9 enero 1876, Bochum (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 8 julio 1948, Colonia (Rin N.-Westfalia).

E. 3 abril 1894, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1906, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1911, 's-Heerenberg (Güeldres), Holanda.

En la CJ, cuando cursaba la filosofía llamó la atención por su espíritu de oración y su devoción al *Corazón de Jesús. Hecho el magisterio en Feldkirch (Austria), estudió teología (1903-1907) en Valkenburg. Misionero popular y director de ejercicios (1910-1918), fue uno de los que más ayudaron a Karl *Richstätter. Para mantener el fruto de las misiones organizó la comunión mensual, sobre todo de los hombres, y dirigió varias publicaciones. Durante la I Guerra Mundial trabajó más con las mujeres y las jóvenes. Pensó en consagrar Alemania al Sgdo. Corazón y difundió las *congregaciones marianas. Cuando se acabó la guerra, empezaron sus cargos de gobierno: rector (1918-1921), maestro de novicios (1921-1922) e instructor de tercera probación (1922-1941) en 's-Heerenberg. A un amigo le confió: «Esto es mi entierro», y éste duró un cuarto de siglo. Cumplió su oficio con cuidado y esmero, con satisfacción de los provinciales y del P. General. Pero algunos tercerones salían decepcionados, porque no recibían clases sobre actividades apostólicas; todo era «schola affectus» y de esto mucho. No habiendo tercera probación durante la II Guerra Mundial, fue superior de Essen, pero los nazis lo echaron. Se refugió en Hildesheim de espiritual del seminario, hasta que volvió a Colonia como instructor (1945-1947). Su actividad como escritor tenía como contenido, sobre todo, el libro de los Ejercicios y la vida interior. Su espiritualidad se caracterizaba por una honda piedad, cuyo centro era el amor. Una inspiración para

muchos, otros echaban de menos mayor penetración teológica.

OBRAS: *Die Marianischen Kongregationen in Deutschland* (Friburgo, 1918). *Ein Apostel des inneren Lebens. Wilhelm Eberschweiler, S.J. (1837-1921)* (Friburgo, 1926). *Ignatianische Wegweisung durch das Erdenleben* (Friburgo, 1929). *Hochschule der Gottesliebe. Die Exerzitien des hl. Ignatius von Loyola* 3 v. (Warendorf, 1935-1937). *Näher, mein Gott, zu Dir! Handbüchlein für die tägliche Gewissenserforschung* (Warendorf, ⁷1940).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1645. *MDP* 17 (1948-1956) 145-149. Polgár 3/3:200.

F. Wulf (†)

SIERRA LEONA. Su territorio se incluyó en la diócesis de Cabo Verde, creada (31 enero 1533) por la bula *Pro excellenti* de Clemente VII. Su evangelización dependía de visitas esporádicas de algún misionero que pasaba para atender a los portugueses y a la población que se mantenía en relación con ellos.

La actividad misionera de la CJ fue iniciada por Baltasar *Barreira. Como superior de *Cabo Verde, dejando organizada esta misión, partió el 11 diciembre 1604 para tierra firme de Guinea. Tras unos meses en Guinea-Bissau y Guinea-Conacry, llegó el 23 septiembre 1605 al puerto de Sierra Leona. Quedó encantado con la región, de la que escribió: «La tierra... es la más saludable y de mejores aires que he visto hasta ahora, tanto en Europa como en otras partes por donde anduve» (F. Guerreiro, *Relação Anual*, II, 208). Barreira fue muy bien acogido por el rey del lugar, quien, accediendo a su petición de tener una iglesia, mandó hacer un pregón a la gente de la aldea en que moraba, para que cortasen madera para la obra. Barreira comenzó en seguida la instrucción cristiana del rey, de los principales del reino y del pueblo. El rey recibió el bautismo rodeado de su familia, de todos los portugueses, y de mucha gente de su tierra. «Lo bauticé, relató Barreira, con toda solemnidad y fiesta posible. Le puse el nombre de Felipe, y así ahora los portugueses lo llaman D. Felipe de León, por ser señor de Sierra Leona» (*Ibid.*, 204).

A continuación, convirtió en el reino vecino a Tora, rey de los terribles cumbas o manes. Este rey era considerado como el más prudente y de mejor consejo de estas tierras, y muy amigo de los portugueses. Al recibir el bautismo, se vistió a la usanza portuguesa, y fue a la iglesia con gran acompañamiento y regocijo. Escogió el nombre de Pedro. En esa ocasión se dispararon salvas de artillería, resonaron los instrumentos músicos de los negros y de los portugueses, y se celebraron danzas y escaramuzas. Con el rey se bautizaron muchos de sus vasallos y bastantes de la familia real. Desde entonces, Barreira llevaba en su compañía a dos hijos de Tora y otros dos del rey Felipe, a los cuales iba enseñando la doctrina y a leer. Estos niños se daban a aprender con una gran diligencia.

Emprendió después Barreira la evangelización del reino de Bena, a «ocho o nueve días de camino por mar y por tierra» de Sierra Leona. El rey de Bena, «señor de siete reinos, y muy poderoso en aquellas tierras», mandó aviso a Barreira para que fuese a su reino y lo hiciese cristiano, y le envió un hijo suyo de unos diecisiete años para que lo tuviera en su compañía y lo instruyese y bautizase. Decidió, pues, el misionero partir para Bena. Envió por delante al príncipe, ya bautizado. Cuando el rey vio a su hijo ya cristiano y vestido a la usanza portuguesa, se alegró mucho, y envió a cincuenta personajes de su reino con el príncipe heredero, para que salieran al encuentro del misionero. Este comenzó en seguida la instrucción del rey y de muchos de sus súbditos; pero, por interferencia de un cacique musulmán, el rey se enfrió en su deseo de bautizarse. Y todos los esfuerzos del misionero, fueron inútiles para renovar en él su primer fervor. Barreira se retiró apenado de Sierra Leona, atravesando regiones casi infranqueables, pasando ríos y tierras pantanosas, y a veces abriéndose paso entre breñas tan tupidas «que era necesario que algunas veces los negros fueran delante cortando las púas».

Dos días después de caminar por tierras de Fatema, rey de los Buloas, Barreira se encontró con el P. Manuel *Álvares, que había llegado a Cabo Verde en 1607. «Para mí, escribió Barreira, fue como si Dios me enviara un ángel suyo a visitarme» (*Ibid* III, 252). Hacía tres años que no veía un sacerdote. Ambos se entregaron a evangelizar con gran fruto. Pero Barreira, por su cargo de superior, tuvo que interrumpir su apostolado en Sierra Leona, para volver a Cabo Verde, el centro de la misión. Supo al llegar, que habían muerto los misioneros venidos últimamente de Portugal a la isla de Santiago en Cabo Verde. Urgía prevenir contra el peligro del clima a los que vinieran y buscar otro sitio en Cabo Verde, para edificar el colegio y casa de la CJ.

Por su parte el P. Álvares prosiguió su heroica empresa en Sierra Leona. Para ayudarlo llegó el P. Sebastião Gomes, pero enfermó pronto y tuvo que pasar a Cabo Verde, donde, recuperado, trabajó varios años. Álvares continuó solo. Convirtió a Farma, rey de los logos, tribu que habitaba cerca de Sierra Leona. Este rey edificó una iglesia en Mitombo, puerto de su reino, que, aunque era la mayor de todas, resultaba pequeña para los cristianos de la naciente comunidad. Álvares, sin el consuelo de tener un compañero, gastó su vida en aquellas ásperas regiones, hasta que, agotado, falleció en 1617, aún muy joven, y terminó la misión que había comenzado con tan buenos auspicios.

FUENTES: Alvares, M., *Etiópia Menor e descripção geográfica da província da Serra Leva* [c. 1615]. Trad. P. E. H. Hair (Liverpool, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: Dias, A. J., «As missões católicas na evolução político-social da Guiné portuguesa», *Biblos* 19 (1943) 184-215. Guerreiro, *Relação* 3:428. Peres, D., *História dos Descobrimentos portugueses* (Oporto, 1943) 107-116. Rodrigues 2/2:587-596. *Verbo* 16:1840-1842.

J. Vaz de Carvalho

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. Historiador y erudito.

N. 14 agosto 1645, México (D.F.), México; m. 22 agosto 1700, México.

E. 17 mayo 1660, Tepotzotlán (México); jesuita hasta 3 agosto 1667, Puebla, México.

Era hijo del preceptor de príncipe Baltasar Carlos (1629-1646), hijo de Felipe IV, y estaba emparentado por parte de madre con el poeta español Luis de Góngora. Jesuita durante siete años (1660-1667), no se ha esclarecido aún la falta que pudo provocar su dimisión de la CJ cuando era maestrillo en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla. Algunos sugieren sus varias salidas nocturnas sin permiso para asistir al teatro, mientras otros indican la presión de su padre. Lo cierto es que conservó, pese a todo, un gran amor a los jesuitas, solicitó del P. General Juan Pablo Oliva su readmisión en 1668 y en 1676 y, poco antes de su muerte, fue aceptado en la CJ y enterrado con gran solemnidad en el colegio San Pedro y San Pablo.

Mantuvo correspondencia frecuente con científicos jesuitas como Athanasius *Kircher y Eusebio F. *Kino. Con este último tuvo una animada polémica pública sobre astronomía, y la crítica posterior le ha dado la razón a S. De una curiosidad científica incansable, supo compaginarla con una erudición y una piedad verdaderas. Durante veintidós años (1672-1694), fue catedrático de astrología y matemáticas en la Universidad de México, y como cosmógrafo real de Carlos II (1680), exploró Pensacola (La Florida) en 1692. Fue prototipo del criollo erudito de Nueva España: literato, poeta, matemático, astrónomo y coleccionista, sobre todo de antigüedades mexicanas. Durante los motines de 1692 en la capital mexicana, a causa del hambre y la carestía, expuso su vida, pero rescató gran parte de los archivos municipales.

En su testamento, legó a la CJ su biblioteca y su colección de códices y manuscritos sobre el México antiguo. Todo este material, puesto a disposición de los escolares jesuitas, fue en gran parte la ocasión, si no es una de las causas, de la afición que la juventud jesuita del siglo XVIII mostró por el pasado mexicano, evidente en el caso de Francisco J. *Clavigero y Pedro J. *Márquez, entre otros.

Aunque de sangre española, fue amante de la tierra en que nació, además de guadalupano convencido. Fue probablemente el primer novohispano en quien afloró la conciencia histórica de lo mexicano como fruto de la integración de dos pueblos: el español y el azteca. Esta conciencia histórica iría tomando forma cada vez más definida, hasta convertirse en uno de los móviles ideológicos fundamentales de la Nueva España para independizarse de la corona española.

OBRAS: *Primavera Indiana* (Méx 1662). *Las glorias de Querétaro* (Méx 1668). *Teatro de virtudes políticas, que constituyen un buen Príncipe* (Méx 1680). *Triunfo Parténico* (Méx 1683). *Paraíso Occidental* (Méx 1684). *Manifiesto filosófico contra los cometas* (Méx 1681). *Libra Astronómica* (Méx 1690). *Relación histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento a fines del 1690 y fines de 1691* (Méx 1691). *Trofeo de la Justicia Española contra la Perfidia Francesa* (Méx 1691). *Los Infortunios de Alonso Ramírez* (Méx 1690). *Mercurio Volante: Papel Periódico* (Méx 1693). *El Oriental Planeta Evangélico* (Méx 1700). *Alboroto y Motín de México del 8 de Junio de 1692* (Méx 1932). «Informe de D. C. de S. y G. sobre el castillo de San Juan de Ulloa (sic)», ed. I. A. Leonard, *RHA* 45 (1958), 130-143. Idem, *Documentos inéditos de...: La Real Universidad de México y D. C. de S. y G. El reconocimiento de la Bahía de Santa María de Galve* (Méx 1963).

BIBLIOGRAFÍA: ARROM, J. J., «C. de S. y G.: Relectura criolla de los Infortunios de Alonso Ramírez», *Thesaurus* 42 (1987) 23-46. BERISTÁIN, *Biblioteca*, 4:348-354. BURRUS, E. J., «A S. y G. Contribution to the History of Florida», *The Americas* 19 (1963) 305-313. ÍD., «S. y G.'s Efforts for readmission into the Jesuit Order», *HAHR* 33 (1953) 387-391. CÁMARA, F. L., «La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza», *Historia Mexicana* 6 (1956-1957) 350-373. CUEVAS, *Historia*, 1:276-280; 3:446-448. *DSB* 12:431. *EM* 11:779-782. LEONARD, I. A., «S. y G. and the Chaplaincy of the Hospital del Amor de Dios», *HAHR* 39 (1959) 580-587. ÍD., *The Mercurio Volante of D. C. de S. y G. An Account of the First Expedition of Diego de Vargas into New Mexico in 1692* (Los Angeles, 1932). ÍD., *The Spanish Approach to Panzacola, 1689-1693* (Alburquerque, 1939). MANRIQUE, J. A., «Sigüenza como poeta guadalupano», *Historia de México* (Méx 1974) 5:230. O'GORMAN, E., «Datos sobre D. C. S. y G., 1660-1677», *Bol Arch Gen Nac* 15 (1944) 593-621. PÉREZ SALAZAR, F., *Biografía de D. C. S. y G.* (Méx 1928). ROJAS GARCIDUEÑAS, J., *D. C. de S. y G., erudito barroco* (Méx 1945). ZAMBRANO 16:533.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

SIGUEYRA, Luís de, véase SEQUEIRA, Luís de.

SIGUIÓN, José María. Profesor, editor, superior.

N. 27 septiembre 1881, Manila, Filipinas; m. 25 octubre 1960, Manila.

E. 25 agosto 1908, Gandía, España; o. 31 marzo 1906, Santander (Cantabria), España; ú.v. 2 febrero 1921, Vigán (Ilocos del Sur), Filipinas.

Terminados los estudios en el Ateneo municipal de Manila, obtuvo el título de bachiller (1897) y el diploma de perito mercantil (1899) en la misma institución. Queriendo ser sacerdote diocesano, entró al seminario dirigido por los dominicos en la Universidad Santo Tomás de Manila, pero acabó la teología con los jesuitas en la Universidad de Comillas (Cantabria), donde siguió estudios superiores y obtuvo un doble doctorado en teología y en derecho canónico. Entonces entró en la CJ y, hecho el noviciado, enseñó teología (1910-1912) en Tortosa (Tarragona) e hizo la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona).

Al regresar a las Filipinas, fue enviado a Cagayán de Oro y luego enseñó (1914-1921) filosofía y derecho canónico en el seminario diocesano de Vigán, dirigido por los jesuitas. En 1921 pasó al Ateneo de Manila, donde fue profesor y espiritual de los estudiantes y miembro de la comunidad de la iglesia San Ignacio; se encargó de la revista mensual *Cultura Social*, que se siguió publicando hasta el comienzo de la guerra japonesa en diciembre 1941. Cuando el superior de la misión jesuita, John F. *Hurley fue detenido por los japoneses, S fue superior interino. Antes de la guerra había sido director de la Asociación para la Propagación de la Fe y del *Boletín Eclesiástico*, dirigido más tarde por los dominicos.

OBRAS: *La Doctrina cristiana de S. R. Belarmino en Filipinas* (Manila, 1930). «Primera época de la Compañía de Jesús en Filipinas, 1581-1768», *Misiones Católicas en Extremo Oriente* (Manila, 1937) 18-20.

M. A. BERNAD

ŠILHAN, František. Superior.

N. 7 enero 1905, Tannwald (Bohemia), Chequia; m. 13 febrero 1985, Nové Město (Moravia), Chequia.

E. 14 agosto 1923, Trnava, Eslovaquia; o. 15 agosto 1933, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1940, Benešov (Bohemia).

Fue provincial de la provincia checa veintiséis años, pero sólo cuatro en circunstancias normales. Durante veintiún años dirigió a los jesuitas, forzados a vivir dispersos. Pasó quince años en Leopoldov, la cárcel checa más severa. En un simulacro de juicio popular fue condenado, junto con otros, por su fidelidad a la Iglesia, a veinticinco años de cárcel. Después de la amnistía general de mayo 1965, fue puesto en libertad, sólo para ser recluido en Radvanov ese mismo agosto. Durante la «primavera de Praga» en 1968, su sentencia fue declarada nula por el tribunal supremo, pero tras la invasión rusa fue detenido otra vez. En total, estuvo veinte años internado. Representa el destino de la provincia checa, existente en dispersión.

Su padre fue lampista, y el nombre de su madre indica origen polaco. Estudió en el colegio de Bohosudov antes de entrar en la CJ. Después de graduarse en el colegio arzobispal de Bubeneč-Praga, fue a Holanda para estudiar filosofía en Oudenbosch y teología en Maastricht. Recién ordenado, tuvo ministerios en Waterschei, Eisdenn y otras ciudades, donde trabajó con los mineros checos. Se especializó en psicología (1934-1936) en la Universidad *Gregoriana de Roma.

Tras un apostolado breve en Praga, fue a Paray-le-Monial para la tercera probación (1937-1938). Luego, fue profesor de psicología experimental y metodología en el instituto jesuítico de filosofía de Benešov. Cuando las tropas alemanas ocuparon el colegio (1942), trasladó todo el instituto, incluidos los escolares jesuitas, al monasterio de Velehrad. Al final de la II guerra mundial, el Dr. Karel Skoupý, obispo de Brno, confió el colegio diocesano de segunda enseñanza de Brno a los jesuitas. El 11 agosto 1945, Š y seis escolares fueron a Brno a abrir el colegio. Nombrado provincial (26 noviembre 1945), le esperaban muchos cometidos: la reorganización de la provincia, su desarrollo en el período de la posguerra, y nuevas empresas apostólicas en una atmósfera antirreligiosa y con un creciente peligro de persecución. Š lo expresó así a padres y novicios: «Si estalla una abierta persecución contra la Iglesia, los jesuitas seremos las primeras víctimas.» Al final de marzo 1950, fue arrestado. Durante el interrogatorio fue golpeado tan brutalmente, que se podían aún ver las contusiones en su cara durante el juicio popular que se celebró del 30 marzo al 5 abril. Su resistencia y fortaleza se demostraron por el hecho de ser el único de los diez sentenciados que no repitió automáticamente en el juicio las respuestas preparadas de antemano, que todos debían aprender de memoria. Incluso mientras estuvo en prisión, se dedicó al apostolado. Dio los ejercicios completos a un candidato, hoy jesuita, de quien Š recibió los votos.

Después de la amnistía de 1965, no pudo gozar de una libertad plena, ya que durante años estuvo internado en Radvanov. Otros que participaron en su suerte fueron: Josef Beran, arzobispo de Praga, Štěpán Trochta, obispo de Litoměřice, Karel Skoupý, obispo de Brno, Stanislav Zela, obispo auxiliar de Olomouc y Augustin Machalka, abad de Nová Říše. Éste es un ejemplo típico de la libertad de la Iglesia checa en los años 60. Durante la «primavera de Praga» de 1968, fue un destacado miembro del comité encargado de la renovación de la vida religiosa. Éste era el comité oficial que trataba con el gobierno de Dubček. Pudo visitar Holanda, Alemania, Austria y Roma en 1969, y resolver al menos algunos de los problemas de la provincia checa que se habían acumulado durante los años de persecución. Tuvo también una audiencia con Pablo VI. Poco después de su vuelta a Checoslovaquia, fue internado de nuevo. Incluso en 1980, cuando era trasladado al asilo de Moravec para sacerdotes de edad avanzada, fue interrogado por varios días. En el período 1949-1983 sus libros y manuscritos fueron confiscados. Así se explica que no se haya encontrado ni uno solo de sus escritos.

Su fidelidad a la Santa Sede fue recompensada por el gobierno comunista con el título de «espía vaticano número uno», y con peticiones de pena de muerte durante el juicio. Él mismo describió su situación: «Soy como un caballo de carreras con las dos patas delanteras atadas. Uno aprende a saltar, pero de una manera diferente de lo que uno se figuraba en la juventud. Pero, después de todo, no está tan mal.» Con todo, confesó que de vez en cuando rezaba: «Señor, quítame estas ataduras de mis piernas, porque me gustaría tanto saltar, al menos una vez.»

BIBLIOGRAFÍA: «Aus der Norddeutschen Provinz», (1985/3). PAVLÍK, J., *Boudou vás vydávat soudum* (Os llevarán a los tribunales), 2 v. (Praga, 1996) 2:119-122.

J. KOLÁČEK

SILLING (SELLING), Theodorus. Orfebre.

N. 8 mayo 1577, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 6 marzo 1657, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 1599; 14 julio 1631, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 28 octubre 1612, Münster (Rin Norte-Westfalia); 29 septiembre 1646, Colonia.

Orfebre antes de entrar en la CJ como hermano, reanudó su oficio en Münster, con dedicación parcial desde 1620, y plena desde 1627, recibiendo encargos de obras de arte para iglesias. Por desgracia, estas piezas fueron fundidas en el siglo XVIII, aunque se conserva la descripción de algunas de ellas.

El 25 junio 1628, fue despedido de la CJ por causa de algunos actos imprudentes, ahora ignorados. Sus transgresiones no le impidieron continuar su

trabajo en el colegio como seglar ni ser readmitido en la CJ tres años más tarde (1631). Hacia 1635, estaba trabajando en el colegio de Colonia, donde su taller siguió existiendo hasta el decenio de 1740 y produjo varios artistas de valor. Entre sus colaboradores estaban los HH. Anton Klemens (desde 1642) y Frans Seelen (desde 1647). Desde 1646, S aparece en los catálogos como emérito, si bien proseguía trabajando a tiempo reducido.

No puede establecerse su relación con dos plateros de Amsterdam del siglo XVIII, llamados Selling, pero hay suficientes muestras de obras de S para señalarlo, con razón, como un orfebre consumado en oro y plata. Se conocen seis de sus obras, sin marca de taller, ya que no estaban a la venta: cuatro relicarios (de San Luis *Gonzaga [después de 1636], San Francisco *Javier [1638], San Ignacio de *Loyola [1643] y San Adriano [1645]), un marco de plata para un autógrafo de San Ignacio (ca. 1640) y un diseño para una custodia (1652).

BIBLIOGRAFÍA: BAUMGARTEN, J. H., *Kölner Reliquienschreine* (Colonia, 1986) 120-125. BRAUN, J., «Einer Kölner Goldschmiedewerkstätte des 17. Jahrhunderts», *StML* 69 (1905) 524-541. CITROEN, K. A., *Amsterdamse zilversmeden en hun merken* (Amsterdam, 1975) 74, 112. MERLO, J. J., *Kölnische Künstler in alter und neuer Zeit* (Nieuwkoop, 1966) 801. ROSENBERG, M., *Der Goldschmiede Merkzeichen* (Francfort a. M., 1923) 2:195-196. *Rheinische Goldschmiedekunst der Renaissance- und Barockzeit* (Colonia, 1975) 17, 61. *NNBW* 3:1175. *PIBA* 2:311.

P. BEGHEYN

SILVA, António da [Nombre chino: LIN Anlian, Anduo]. Misionero, superior, vicario apostólico.

N. 13 junio 1654, Lisboa, Portugal; m. 6 marzo 1726, Nanjing/Nankín (Jiangsu), China.

E. 19 mayo 1669, Coímbra, Portugal; o. c. 1685, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1687, Coímbra.

Después del noviciado, cursó cuatro años de filosofía (1672-1676) y cuatro de teología (1682-1686), y obtuvo el título de maestro en artes. Enseñó humanidades y retórica seis años, y filosofía tres. Parece que estuvo siempre en Coímbra hasta su viaje a China en la primavera 1694. Llegó a *Macao el 4 mayo 1696 y enseguida fue a la misión en Jiangnan. En 1700, era secretario del obispo de Nankín, Alessandro *Ciceri, a quien acompañó hasta la muerte de éste (22 diciembre 1703). Desde 1699, fue rector del colegio (residencia) de Nankín con doce residencias jesuitas dependientes hasta que fue nombrado (al parecer en 1705) vicario apostólico de Nankín por el legado papal Charles Thomas Maillard de Tournon. El 4 octubre 1707, S escribió al P. General Miguel Ángel Tamburini que había renunciado como vicario apostólico de Nankín por mandato del arzobispo de Goa y patriarca de las Indias, y reasumido el cargo de vicario foráneo. Estos hechos dieron motivo para que João do Casal, obispo de Macao, excomulgara a de Tournon en 1707. En carta a Tamburini (1709), S declinó el cargo de viceprovincial de China, pero tuvo que aceptarlo desde 1711 a 1714. Este año vio terminada la iglesia y residencia de Pekín, que estaba en ruinas mucho tiempo por falta de medios económicos, a pesar de ser residencia episcopal.

Pasó el resto de su vida como misionero en Nankín, interesado por toda la misión china. La precaria situación de la misión le hizo intervernir con frecuencia para lograr de Roma una mayor comprensión por las cosas del oriente (*ritos), una actitud menos ofensiva de los obispos nombrados por la lejana Propaganda Fide, y una visión más objetiva del P. General respecto al espíritu nacionalista de muchos jesuitas franceses que aspiraban a un extraño régimen de independencia dentro de la misión. S, hombre maduro cuando llegó a China, empeñó sus treinta años siguientes con energía, suavidad y constancia en favor de la obra común evangelizadora y del bien de cada súbdito y compañero, a los que defendía sin reservas ante cualquier incomprensión. Su visión de la realidad china le hizo poner el máximo esfuerzo en adaptarse al medio para potenciar el apostolado y la pastoral. Promovió el desarrollo de las *congregaciones marianas como método de formación de los seglares y para subsanar la escasez de misioneros.

FUENTES: ARSI: *JapSin 134, 167-171, 173-180*; *Lus. 11*; *Hist. Soc. 52*.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 248. PFISTER 480. SANTOS, *Obispados* 2:143-148. SOMMERVOGEL 9:853. STREIT 7:120, 258, 470; 13:360. TEIXEIRA, M., «Padres da Diocese de Macau», *BEDMA* 67 (1969) 267-268. *GEPB* 28:766.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SILVA, Duarte da. Misionero, predicador.

N. c. 1536, Portugal; m. abril/mayo 1564, Takase (Kumamoto), Japón.

E. c. 1550, Goa, India.

Muy joven, tal vez huérfano desde su niñez, emigró a la India y entró en la CJ, donde conoció a Francisco *Javier recién vuelto de Japón. Con Javier, Baltasar *Gago y Pedro de *Alcáçova zarpó de Goa el 17 abril 1552. En Malaca se despidieron de Javier y se embarcaron el 6 junio del mismo año en la nave de Duarte de Gama. El 2 agosto dejaron la isla de Shangchuan (China) y el 22 atracaron en Tanegashima. De allí pasaron a Funai (actual Ōita) el 7 septiembre y, al día siguiente, llevaron regalos y cartas del virrey de India, D. Alfonso de Noronha, al daimyō Ōtomo Yoshishige. Juan *Fernández les salió al encuentro desde Yamaguchi para servir de intérprete y de paso continuar las explicaciones del catecismo comenzadas por Javier un año antes. En octubre o al principio de noviembre llegó S a Yamaguchi, donde esperaba Cosme de *Torres, y poco antes de Navidad, se les unieron Gago y Fernández. S permaneció en Yamaguchi hasta 1555, y luego fue destinado a la residencia de Funai hasta el invierno de 1563. Uno de esos años, preparó y bautizó a 130 personas, incluidos algunos nobles. En 1564, fue de Bungo a Kawajiri (Kumamoto), con una patente de Yoshishige para predicar el evangelio, pero una enfermedad grave le sobrevino en pleno trabajo. El misionero

médico Luís de *Almeida fue enviado por Torres en auxilio de S, y después de intentar ineficazmente varios remedios, trasladó al enfermo por mar a Takase, donde moraba Torres. Diez días después, a principios de mayo tal vez, murió S a una edad prematura, el primer jesuita y misionero católico que moría en tierras japonesas. Fue altamente estimado y querido de sus compañeros y de los convertidos japoneses por su humildad y sencillez que le llevó a rehusar su promoción al sacerdocio. Brilló por su dominio de la lengua japonesa, en la que, entre sus compañeros no japoneses, sólo le superaba el H. Fernández. Los dos escribieron sendas gramáticas y vocabularios de la lengua japonesa, que no han llegado hasta nosotros. Se conserva sólo una larga carta suya, escrita a los 19 años, cuyo análisis muestra una madurez humana tal que ha inducido a Georg *Schurhammer a proponer una fecha más temprana para el nacimiento de S, sugiriendo un error en los manuscritos, enmienda inaceptable en nuestra opinión.

OBRAS: [Carta a los jesuitas de la India], *MonJap* 2:512-536.

BIBLIOGRAFÍA: COOPER, M., *Rodrigues the Interpreter* (Nueva York, 1974) 225. *DocInd* 2-4. *DocJap* 1-2. FRÓIS 1:438. *MonJap* 1:1298; 2:785; 3:739. SCHÜTTE 1008. SCHURHAMMER, *Javier* 4:637-639, 882. STREIT 4:572, 591.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SILVA (SYLVA), Manuel Marcelino. Superior, profesor.

N. 10 marzo 1696, Córdoba, España; m. 17 marzo 1781, Faenza (Ravena), Italia.

E. 16 diciembre 1710, probablemente Sevilla, España; o. c. 1721, Sevilla; ú.v. 15 agosto 1729, Córdoba.

Cursados sus estudios de filosofía y teología en la CJ, residió (c. 1721-1729) en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, donde fue ministro y profesor de humanidades, lógica y física sucesivamente. Tras enseñar (1729-1731) moral en Montilla (Córdoba), fue superior (1732-1734) de la residencia de Baena (Córdoba), fundada en 1728. Trasladado a Granada como profesor de teología, fue catedrático de prima y, luego, socio (1741-1743) del provincial. Desde el 31 diciembre 1743, fue superior de Cádiz y, desde el 2 julio 1747, rector y maestro de novicios en la casa de probación de Sevilla y consultor de provincia. Asistió como viceprovincial a la Congregación General XVIII (1755-1756) en Roma, en la que fue elegido General Luis Centurione. Provincial (20 junio 1756-14 julio 1759), fue luego rector del colegio de la Concepción de Sevilla y consultor de provincia. Estaba en este colegio cuando se promulgó (1767) el decreto de *expulsión de la CJ de España. Deportado a Italia, murió en Faenza.

OBRAS: *Carta a los superiores de la Provincia de Andalucía sobre la vida ejemplar y preciosa muerte del P. José Rufo* (Sevilla, [1754]).

FUENTES: ARSI, *Baet. 12-16*; IHSI: n. 2609 «Catálogos formados por orden de Carlos III, 1767». Archivo, Facultad de Teología (SJ), Granada: *Fondo S.I. 1-1, 2-8*.

BIBLIOGRAFÍA: *Catálogo de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Andalucía, 1701-1767* (Madrid, 1910). SOMMERVOGEL 7:1207.

M. RUIZ JURADO

SILVA TAROUCA, Carlos da. Historiador.

N. 18 marzo 1883, Čechy (Moravia), Chequia; m. 3 septiembre 1958, Soutelo (Braga), Portugal.

E. 7 septiembre 1901, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 26 julio 1912, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1914, Roma, Italia; 15 agosto 1930, Tívoli (Roma).

Descendiente por línea paterna de D. Manuel Teles da Silva, que en el siglo XVIII se estableció en Viena (Austria) y recibiría el título de duque, hizo los estudios secundarios en el colegio de Kalksburg, cerca de Viena. Después de entrar en la CJ, estudió filosofía (1904-1907) en Presburgo (hoy Bratislava, Eslovaquia), teología (1909-1912) en Innsbruck e hizo la tercera probación (1912-1913) en Florencia (Italia).

Su singular talento para los estudios históricos y labores de investigación archivista le llevó (1914-1920) a Múnich (Alemania), donde colaboró con Hartmann *Grisar, y a Viena. Pasó a la casa de la *Civiltà Cattolica* de Roma como escritor, mientras investigaba en la biblioteca vaticana, para la publicación de textos medievales, con el especialista Karl Erdmann y otros eruditos. En 1926 fue llamado a la Universidad *Gregoriana de Roma para enseñar historia eclesiástica en la facultad de teología. Cuando se fundó la facultad de historia eclesiástica en 1932, le fue confiada la cátedra de historia medieval, y después la de fuentes del derecho canónico. Al mismo tiempo fue miembro de varias comisiones romanas. En 1932, el P. General Wlodimiro Ledóchowski le designó miembro de la comisión para adaptar los estudios de la CJ a las normas de la Constitución Apostólica *Deus scientiarum Dominus* (24 mayo 1931).

Al estallar la II Guerra Mundial, marchó a Lisboa, donde continuó dedicado a la investigación histórica, hasta poco antes de su muerte, cuando se trasladó a Soutelo. Como fruto de su trabajo, compuso y publicó el catálogo del cabildo catedralicio de Évora, descubrió el Cancionero de D. Francisco da Costa en la biblioteca de la casa solariega de los Tarouca, y los códices de las crónicas del rey Don Dinis y de los siete primeros reyes de Portugal en la biblioteca de la casa Cadaval en Muge.

En 1929 Pío XI le había concedido una medalla de oro. Fue elegido miembro correspondiente de la Academia Portuguesa de la Historia en 1944, y socio numerario en 1952. Entre sus trabajos históricos sobresalen sus investigaciones sobre san León Magno y los papas del siglo XIII. Muchos de sus artículos aparecieron en varias revistas, particularmente en *Brotéria*. Los catálogos siempre escriben Silva Tarouca.

OBRAS: *Pontificum Romanorum Diplomata Papyracaea quae supersunt* [colab.] (Vaticano, 1929). *Fontes Historiae Ecclesiasticae Medii Aevi* [s. V-IX] (Roma, 1930). «Iberia Pontificia» [rec.], *Gregorianum* 11 (1930) 418-429. *Nuovi studi sulle antiche lettere dei Papi* (Roma, 1932). *S. Leonis*

Magni Tomus ad Flavianum (Roma, 1932). *Institutiones Historiae Ecclesiasticae* [s. IV-XI] (Roma, 1933). *S. Leonis Magni Epistulae contra Eutychis haeresim*, 2 v. (Roma, 1934-1935). *Epistularum Romanorum Pontificum ad Vicarios per Illyricum aliosque* (Roma, 1937). *Crónica de D. Dinis* (Coímbra, 1947). «MSS das Crónicas dos Reis de Portugal», *Revista Port História* 3 (1947) 393-617. *Crónicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, 3 v. (Lisboa, 1952). *Brotéria*, «Índices», 69. PUG, *Liber Annualis* (1960) 136-142.

BIBLIOGRAFÍA: BRAGA DA CRUZ, G., «Elogios [...] do P. C. da Silva Tarouca», *Boletim Acad Port História* (1965) 40-70, 79-85. *GEPB* 28:895-897. *Verbo* 17:1067s.

J. VAZ DE CARVALHO

SILVA Y GUZMÁN, José Fernando. Erudito.

N. 21 febrero 1750, Sevilla, España; m. 24 octubre 1829, Utrera (Sevilla).

E. 15 abril 1765, Sevilla; o. Italia; ú.v. 3 abril 1815, Roma, Italia.

Su vida arranca con el vértigo propio de mediados del siglo XVIII. Estaba en el noviciado de S. Luis en Sevilla cuando se promulgó (3 abril 1767) el decreto de *expulsión de la CJ de España, y luchó contra todas las disposiciones y la oposición de su familia. Salido de España en 1768, llegó a Italia en 1769, y se incorporó a los jesuitas españoles residentes en Rímini, donde emitió sus votos (22 octubre). Suprimida la CJ (1773), continuó sus estudios y se ordenó de sacerdote. Recorrió Italia de norte a sur y vivió en Rímini, donde colaboró con el cardenal Giuseppe Garampi. Visitó Tiferno, Arimini y Città di Castello, donde fue prefecto del seminario y estuvo al frente de la biblioteca pública hasta 1796. Admitido como socio de la *Academia Liberorum*, enseñó griego y francés con la aprobación del Senado.

Siguió muy de cerca la polémica suscitada en Europa sobre la CJ extinguida. Fruto de esta preocupación fue la biblioteca que recogió relacionada sobre el tema. Desde 1773 hasta 1792 predicó, escribió y leyó incansablemente. Refiriéndose al trabajo de estos años, aseveró que pocos desterrados habían conocido como él a tantos ex jesuitas españoles, portugueses, italianos, alemanes y franceses, ni habían leído tantos escritos contra la CJ, sin descuidar jamás la ocasión de descubrir la huella de tales producciones y de desentrañarlas con el ánimo resuelto a creer lo que exigiera crédito. Al mismo tiempo de esta gran actividad, estaba pendiente de todo lo relacionado con la elocuencia, la literatura, el latín, la filosofía y la teología. Prestó particular atención a la historia crítica de la Inmaculada Concepción. Su gran inquietud le llevó a toda la problemática de la época. Fue un gran colaborador de Lorenzo *Hervás y Panduro, como lo testimonian las innumerables cartas dirigidas a él.

Por fin, su vida empezó otro camino cuando Pío VII decidió restaurar la CJ, hecho que fue consumado el 7 agosto 1814. Con esto comenzó el último período de su historia personal, consagrado íntegramente al restablecimiento de la CJ en España. La gran presencia que había mantenido en Europa durante tantos años le predeterminó para esta misión, y salió (18 septiembre 1814) para España como «socio» del comisario Manuel de *Zúñiga. Llegaron a Madrid el 25 noviembre 1815. Muy bien recibidos por los padres franciscanos y cumplimentado el nuncio, se presentaron al rey Fernando VII. S intervino en la entrega oficial del *Colegio Imperial de Madrid. Trabajó en el nuevo plan de estudios y asistió a la Junta de Restablecimiento para resolver el problema económico del colegio. Al mismo tiempo mantuvo sus relaciones con Roma y se preocupó de todos los jesuitas ancianos dispersos por España. Con el triunfo de la revolución liberal (1820) empezó una época difícil: Fernando VII tuvo que anular el anterior decreto dado para la *restauración de la CJ. Cansado de tantos trabajos y a la edad de setenta años se retiró a Sevilla entre sus familiares y amigos. Siguió pendiente de las iniciativas de Roma y envió allí una larga relación de todos los que habían entrado en la CJ desde su restauración en 1815. A pesar de algunas dificultades, colaboró en la fundación del colegio jesuita en Utrera, proyecto que al final se realizó en 1824. Fue nombrado capellán de la fundadora Doña Juana González, aunque sobre estas nuevas perspectivas S no pudo ir muy lejos ya que pronto le sorprendió la muerte.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Russia 30, 37.* BATLLORI, M., «Baròcco e Illumismo», *AHSI* 46 (1977) 232-252 [249]. FRÍAS 1. HERRERA PUGA, P., *Una personalidad inédita de la Ilustración...* (Granada, 1971). SOMMERVOGEL 7:1209.

P. HERRERA PUGA

SILVEIRA, Diogo de, véase AREDA, Diogo de.

SILVEIRA, Gonçalo da. Siervo de Dios. Misionero, superior, mártir.

N. 23 febrero 1521, Almeirim (Lisboa), Portugal; m. 15-16 marzo 1561, región noroeste de Mozambique.

E. 9 junio 1543, Coímbra, Portugal; o. 1545, probablemente Coímbra; ú.v. 1 octubre 1553, Lisboa.

Hijo del primer conde de Sortelha, fue educado para situarse en la corte real de Portugal. A la edad de veinte años se inscribió en la Universidad de Coímbra, donde conoció a Simão *Rodrigues y a la CJ. Admitido en la CJ, prosiguió sus estudios en Coímbra y, ya sacerdote, recibió el doctorado en teología (marzo 1550) en la Universidad de Gandía (España). De vuelta en Portugal (1551), se hizo famoso como predicador y fue el primer superior (1553-1556) de S. Roque en Lisboa.

Designado provincial de la India por Ignacio de Loyola, zarpó de Lisboa (30 marzo 1556) con un grupo de jesuitas, entre ellos el patriarca João Nunes *Barreto y el obispo Andrés de *Oviedo, que iban hacia Etiopía. Llegaron a Goa (India) el 6 septiembre. Durante su provincialato (1556-1559) la misión prosperó y muchos fueron convertidos a la fe.

En 1560, fue llamado a una nueva empresa. Como respuesta a la demanda del jefe Gamba, gobernador de uno de los reinos en el sudeste de África, S fue asignado a la nueva misión. Junto con el P. André *Fernandes y el H. André da Costa, zarpó (2 ene-

ro 1560) de Chaul (India) y llegó a Monomotapa (Mozambique) el 5 febrero. El pequeño grupo volvió a embarcarse (12 febrero) hacia el sur para Inhambane y, desde aquí, tierra adentro a Otongue (27 abril), en donde vivía Gamba. Después de siete semanas de instrucción, Gamba y unos 500 de sus súbidtos se bautizaron.

Su siguiente idea fue la de convertir África del Sur; dejó dos de sus compañeros para continuar su trabajo en Otongue y él salió (16 junio) para visitar al rey más poderoso de África del Sur. Primero volvió a Mozambique, que dejó (18 septiembre 1560) en búsqueda del reino de Monomotapa, cuya capital estaba lejos río arriba, en el Zambeze, unas cien millas al norte de la moderna Harare (Zimbabue). Cuando S llegó a Chatucuy (quizá Chitaco), a sólo cincuenta millas de su objetivo, encontró (24 diciembre 1560) a António Caiado, un portugués que gozaba de confianza en Monomotapa y que había servido como intérprete del rey con los comerciantes portugueses. Caiado lo condujo a la aldea de Monomotapa y se lo presentó el 26 diciembre.

A las tres o cuatro semanas, el rey y su madre fueron bautizados con unos 300 más. Este éxito suscitó la envidia de algunos comerciantes musulmanes, que vivían en las aldeas vecinas. Temiendo que los portugueses lograran el monopolio del comercio, emponzoñaron la mente del rey contra S. Afirmaban que era un espía portugués, que tenía planes para apoderarse del país, y un hechicero, que había venido para traer venenos y hambre a la tierra. Creyendo estos absurdos, el rey ordenó matar a S y, hacia la medianoche del 15 al 16 de marzo, unos asesinos lo estrangularon. El cuerpo fue arrojado al cercano río Muse, afluente del Zambeze. Era el primer jesuita mártir del continente africano, a quien Luís de Camões menciona en sus *Lusíadas* (X, 93). El proceso canónico de investigación de su martirio fue introducido el 15 abril 1905.

OBRAS: *DocInd* 3:865; 4:918s; 5:809; 6:849.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* Suppl. 1:1266s. CHADWICK, H., *Life of the Ven. Gonçalo da Silveira* (Nueva York, 1911). *GEPB* 28:908-911. GODINHO, N., *Vita P.G. Sylveirae* (Lyón, 1612). LEITE, B., *D. Gonçalo da Silveira* (Lisboa, 1946: cf. STREIT 15:477s). MEIRELES DO SOUTO, A., «O Mártir do Monomotapa, itinérarios e cronologia», *Anais* 13 (1963) 83-108. POLGÁR 3/3:200s. REA, W. F., *G. da Silveira, Protomartyr of Southern Africa* (Salisbury, 1960). RODRIGUES 1/2:663. SCHEBESTA, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Africa* (St. Augustin, 1966) 480. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1083. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:334. SOLEDADE, M. DA, *D. Gonçalo da Silveira, apóstolo de Monomotapa* (Oporto, ²1962). SOMMERVOGEL 7:1731-1733. STREIT 15:664, 690. VAZ DE CARVALHO, J., «D. Gonçalo da Silveira e a sua missionação», *Brotéria* 5 (1961) 257-279. *Verbo* 17:139.

J. N. TYLENDA

SILVEIRA FAGUNDES, Francisco da. Poeta, cronista.

N. 2 octubre 1718, Isla de S. Jorge (Azores), Portugal; m. 10 marzo 1795, Urbania (Pesaro y Urbino), Italia.

E. 8 octubre 1735, Salvador (Bahia), Brasil; o. 1747, Salvador; ú.v. 2 febrero 1753, Recife (Pernambuco), Brasil.

Hechos el noviciado y los estudios humanísticos en Salvador, cursó (1741) la filosofía e inició (1745) la teología en Rio de Janeiro, que concluyó en Salvador (1748). Después, fue operario en Recife y Salvador, y estaba en Rio de Janeiro cuando le llegó (3 noviembre 1759) la expulsión decretada por *Pombal. Deportado (1760) con los otros jesuitas a Portugal y, luego, a Italia, residió en Spoleto hasta 1774, en Colognola hasta 1780, y murió en Urbania. Era del grupo de jesuitas que en el exilio se propuso la tarea de enfrentarse a la campaña de calumnias contra la CJ mediante la presentación veraz (de un modo apologético, ciertamente) de los hechos históricos. Con este fin, escribió «Narratio de expulsione Jesuitarum Brasiliensum e Provincia Brasiliae», que, aunque no se llegó a publicar, sirvió de fuente a José *Caeiro para su historia de la CJ (tampoco publicada en la época, una muestra más de la presión anti-jesuita). Parece que S escribió también una larga descripción latina sobre las minas de oro del Brasil.

BIBLIOGRAFÍA: LEITE 7:424, 436, 484; 8:89, 146; 9:65, 89, 126-127. SOMMERVOGEL 7:1210. *Verbo* 17:143.

L. PALACÍN (†)

SIMEON, Charles, véase PLOWDEN, Charles.

SIMEON, Joseph, véase SIMONS, Joseph.

SIMMEN, Joseph [senior]. Superior, asistente de Alemania.

N. 28 julio 1801, Realp (Uri), Suiza; m. 9 octubre 1850, Ariccia (Roma), Italia.

E. 12 agosto 1817, Brig (Valais), Suiza; o. 13 mayo 1826, Friburgo, Suiza; ú.v. 8 diciembre 1834, Friburgo, Suiza.

Después de los estudios del bachillerato y de lógica en el colegio de Sion, entró en la CJ. Hecho el noviciado, siguió en Brig los cursos de filosofía (1819-1820) y teología (1820-1822), que terminó (1824-1826) en Friburgo, después del magisterio en Sion. En el colegio de Friburgo, enseñó matemáticas y lenguas orientales (1826-1830), derecho canónico y natural (1830-1832) y teología dogmática (1832-1839) «con gran ingenio y apertura», mientras era prefecto de estudios y director de la *congregación. Algunos tratados suyos se conservan aún en litografía.

Fue provincial (1839-1842) de Alemania Superior y rector (1842-1845) del colegio de Friburgo. Cuando los jesuitas fueron llamados a Lucerna, se convirtió en el primer rector (1845-1847) del seminario diocesano, encomendado a la CJ, y fue asimismo profesor de teología moral y prefecto de estudios. Trasladado a Roma (agosto 1847) por motivo de una enfermedad pulmonar, no vivió la guerra del *Sonderbund* ni el destierro de los jesuitas de Suiza (noviembre 1847). En Roma el P. General Juan Roothaan le nombró prefecto de estu-

dios del *Colegio Romano y, tras la muerte del asistente alemán, Johann Janssen (29 diciembre 1847), fue su sucesor. Durante las revueltas revolucionarias de Roma se trasladó con el general y la curia a Marsella. En julio 1850 volvió a Roma y murió cuando sólo tenía cuarenta y nueve años. De carácter firme, encontró reconocimiento en el desempeño prudente de sus cargos incluso entre los enemigos de los jesuitas.

OBRAS: SOMMERVOGEL 7:1216.

BIBLIOGRAFÍA: ESSEIVA, J., «Historia Prov. Germaniae Superioris», (1850) 39-41. *HBLS* 6:371. PFÜLF, *Anfänge* 521. STROBEL, *Jesuiten* 1128. ÍD., *Helvetia* 658. ÍD., «Jesuitenlexikon» 2:519. WALBURGER, P., *Luzern und die Jesuiten 1839-1847* (Zúrich, 1972) 154s.

F. STROBEL (†)

SIMÕES, António. Profesor, miembro de la Real Academia de la Historia.

N. 1671, Lisboa, Portugal; m. 2 diciembre 1723, Lisboa.

E. 2 febrero 1687, Lisboa; o. c. 1701, Évora, Portugal; ú.v. 8 septiembre 1705, Ponta Delgada (Azores), Portugal.

Hizo todos sus estudios en la Universidad de Évora: retórica hasta 1690, filosofía (1690-1694), matemáticas (1694-1696) y teología (1698-1702). También en ella, enseñó latín (1696-1698) y matemáticas (1699-1701).

Predicador en el colegio de Ponta Delgada (isla San Miguel), enseñó filosofía en Évora (1706-1709), y fue profesor sustituto en el colegio de Sto. Antão de Lisboa y en el de Coímbra; luego, pasó (1717) de nuevo a Sto. Antão para enseñar teología moral.

Su nombre figura entre los primeros miembros de la Academia Real da História Portuguesa, fundada en 1720. En la distribución de los trabajos académicos, fue escogido para redactar, en latín, la historia eclesiástica del arzobispado de Évora y del obispado de Leiria. Pero su muerte prematura, interrumpió la obra apenas comenzada. En las sesiones académicas, había ido presentando su trabajo desde 1721; por fin, leyó parte de la historia del obispado de Leiria y la vida de su primer obispo el 18 marzo 1723 y el 22 junio (*Colecçam dos Documentos e Memorias da Academia Real da História Portugueza*, vols. 1.°-3.°).

OBRAS: Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Synopsis* 465. MACIEL, F., «Elogio», *Collec. Doc. Mem. Acad. Real História* (Lisboa, 1724) 4:n.3. PEREIRA GOMES, *Évora* 475-477. RODRIGUES 4/1:571.

J. VAZ DE CARVALHO

SIMON, Charles, véase PLOWDEN, Charles.

SIMON, Jean. Coptólogo.

N. 24 septiembre 1897, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; m. 1 julio 1968, Roma, Italia.

E. 17 octubre 1915, Alken (Limburgo), Bélgica; o. 26 agosto 1928, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1933, Roma.

Desde el tiempo de sus estudios de filosofía en Lovaina (1920-1922), comenzó a prepararse para la tarea de *bolandista, con especialización en el área de hagiografía oriental. Estudió con los mechitaristas armenios en Viena (Austria) y siguió los cursos de copto y etíope en la Universidad de Lovaina, donde cursó la teología (1925-1929). Hizo la tercera probación (1929-1930) en St. Beuno's, en Gales.

Empezó (1930) a trabajar con los bolandistas, pero su salud precaria forzó su ida a Roma (1932) como miembro de la recién establecida (1931) facultad oriental del Pontificio Instituto *Bíblico. Enseñó copto y etíope hasta poco antes de su muerte. En 1949 inició la bibliografía copta anual en *Orientalia*, la revista cuatrimestral del Instituto. También compuso una lista de bibliotecas en las que se conservaban manuscritos en la grafía cóptica, etíope, armenia, georgiana, árabo-cristiana y siriaca. Mantenía buenas relaciones con la Sociedad de El Cairo de Arqueología Copta, y se le honró con la dedicación del volumen XVIII de la revista de la Asociación. Indefectiblemente cortés y correcto, sus relaciones con los demás se distinguían por un sentido peculiar del humor. Su labor académica se caracterizaba por su atención meticulosa a los detalles. Sus últimos años de vida estuvieron marcados por mala salud y en especial por pérdida de la vista, que le causó disturbios mentales y una fuerte depresión. Incapaz de continuar en el trabajo al que se había dedicado durante su carrera de investigador, se quitó la vida, dejando una nota escrita en la que se confiaba a la Virgen María.

OBRAS: «Bibliographie copte» 1-19, *Orientalia* 18 (1948) - 36 (1967).

BIBLIOGRAFÍA: DETLEF, C., y MÜLLER, G., «Jean Simon», *Oriens Christianus* 56 (1972) 210-211. GHALI, M. G., «Rév. Père Jean Simon, S.J.», *Bulletin de la Société d'Archéologie Copte* 18 (1965-1966) 1-4. MASSART, A., «In memoriam», *Orientalia* 47 (1978) 332-333. «In memoriam», *Acta Pontificii Instituti Biblici* (1968) 225-226.

J. H. SWETNAM

SIMON, Jean-Baptiste [Nombre chino: SU Jizhang, Zhigao]. Misionero, obispo.

N. 20 diciembre 1846, Issé (Loire-Atlantique), Francia; m. 10 agosto 1899, Wuhu (Anhui), China.

E. 25 agosto 1868, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1882, Saint-Hélier, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1887, Xijiahui/Zikawei (Jiangsu), China; o.ep. 25 junio 1899, Shanghai (Jiangsu).

Estudió en el seminario mayor de Nantes antes de entrar en la CJ. Después del juniorado (1870-1872) en Saint-Acheul-lez-Amiens, enseñó (1872-1874) en París y estudió filosofía (1874-1877) en Laval. Tras dos años más (1877-1879) de docencia de clásicos en París, fue a Saint-Hélier de Jersey para la teología (1879-1883). Enseñó (1883-1885) latín y griego a los escolares jesuitas antes de la tercera probación (1885-1886) en Slough (Inglaterra).

S fue a la misión de China, adonde llegó el 18 octubre 1886. Pasado un año estudiando chino en Zikawei, fue enviado a ayudar (1887-1891) a Auguste Colombel en la misión de Jiangnan. En 1891 se trasladó a Jiangning, donde prosiguió su labor misional por varios años. Apenas destinado como rector del escolasticado a Zikawei, fue nombrado (7 enero 1899) obispo titular de Circesium y vicario apostólico de Jiangnan. Consagrado obispo, dejó Shanghai para ir a Wuhu el 5 agosto. Cuando llegó el 7 agosto estaba muy enfermo con fiebre. Falleció el 10 agosto, habiendo sido obispo sólo cuarenta y cinco días.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1095. Moidrey, J., *La hiérarchie catholique en Chine, en Corée et au Japon* (Zikawei, 1914) 98. Streit 13:78-79, 173. «Johann Baptist Simon, S.J.», *Die Katholischen Missionen* 28 (1899-1900) 214. «Monseigneur G. B. Simon», *LJ* 19 (1900) 139-156, 314-322. Santos, *Obispados* 2:228s.

A. Santos

SIMONELLI, Giacomo Filippo [Nombre chino: XU Musheng, Dasheng]. Misionero, astrónomo, visitador.

N. 25 junio 1680, Macerata, Italia; m. 1754/1755.

E. 31 octubre 1703, Roma, Italia; o. c. 1703, Italia; ú.v. 2 febrero 1714, Florencia, Italia.

Tenía el título de maestro en artes y era sacerdote cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó literatura tres años, filosofía ocho y teología uno. Aceptada su petición para ir a la misión de China, salió de Lisboa (Portugal) el 16 abril 1718 y llegó a *Macao el 30 octubre 1719. Escoltado desde Macao a Beijing/Pekín por un funcionario manchú, estuvo brevemente en la capital. El 26 noviembre 1722, fue a Jinan, en la provincia de Shandong, y, se le exiló (1725) a Guangzhou/Cantón, durante la persecución que siguió a la muerte (1722) del emperador Kangxi.

Por su prudencia y talento administrativo, fue tres veces *visitador de la provincia del Japón y de la viceprovincia de China (1732-1734, 1738-1741 y 1745-1748). En 1748, mandó a todos los misioneros jesuitas de Pekín y Macao tener consultas, en presencia de sus respectivos obispos y con las otras órdenes religiosas invitadas, para encontrar modos y medios con que asegurar la supervivencia de la misión de China en la persecución que siguió a la condena de los *ritos chinos por el cardenal Charles Thomas Maillard de Tournon y Benedicto XIV (1742). El resultado de las consultas se le envió a Macao, firmado de común acuerdo por todos los participantes: su conclusión fue que no existía solución fácil o sencilla.

Se prestó a llevar cuatro jesuitas a Tonkín (Vietnam), confiando en que se les recibiría como matemáticos. Salieron de Macao el 6 marzo 1751, pero un cambio de la situación en el reino impidió la admisión. S volvió a Macao en 1753 y murió hacia 1754 ó 1755, en sitio y fecha aún no conocidos con exactitud.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 98, 134, 180.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 253. Pfister 659-661. Sommervogel 2:163; 7:1219. Streit 7:172, 236-237, 257-258, 432.

J. Sebes (†)

SIMONIDES, Ján. Misionero rural, víctima de la violencia.

N. 23 septiembre 1640, Bijacovce, Eslovaquia; m. 31 octubre 1674, Turá Lúka, Eslovaquia.

E. 19 octubre 1659, Trenčín, Eslovaquia; o. 1671, Košice, Eslovaquia; ú.v. 15 agosto 1674, Trnava, Eslovaquia.

Era un convertido del luteranismo. Hecho el noviciado, enseñó por un año gramática en Trnava, cursó la filosofía (1662-1665) y la teología (1667-1671) en Košice, con un intervalo de docencia (1665-1667) en Užhgorod (Ucrania). Después, fue enviado a Rožňava como catequista y predicador, y luego a la empobrecida región de Orava (Eslovaquia). Durante el período de la «recatolización», trabajó en las misiones de Ružomberok y Paludzka. Siendo párroco de Turá Lúka, estaba recitando sus oraciones vespertinas cuando un grupo de hombres armados, bajo la dirección del luterano Krman, forzó la entrada de su casa. Creyendo que no eran sino ladrones hambrientos, les ofreció algo de comer, pero le respondieron: «No queremos comida, te queremos a tí. Ya hemos enviado al infierno a dos sacerdotes [Pavol Slezak y Ján Vik].» Entonces, S se arrodilló y se dispuso a morir. Los intrusos le mataron tras apalearle. En la averiguación judicial ordenada por el emperador Leopoldo I se demostró que había sido asesinado en odio a la fe católica. Fue enterrado en la iglesia jesuita San Juan Bautista de Trnava. La historia de la CJ en Eslovaquia da como fecha de su muerte entre el 31 octubre y el 1 noviembre, por la noche. Su proceso de beatificación se está preparando en la diócesis de Spišská Kapitula, en donde había nacido. No se le debe confundir con un homónimo, que fue pastor evangélico.

BIBLIOGRAFÍA: Erce, *Slovenská krv* (Bratislava, 1942) 429s. Krapka-Mikula, *Dejiny* 482. Lukács, *Cat. gen.* 3:1549. Vencko, J., *Z dejín okolia Spišského Hradu* (Spišské Podhradie, 1941) 142-146.

Š. Senčík

SIMONS (SIMEON), Joseph (LOBB, Emmanuel). Profesor, dramaturgo, superior.

N. 1593, Portsmouth (Hampshire), Inglaterra; m. 24 julio 1671, Londres, Inglaterra.

E. 1619, Lieja, Bélgica; o. hacia 1629, probablemente Lieja; ú.v. 25 enero 1633, Lieja.

Nacido en una familia protestante pobre, su madre viuda lo envió a Portugal, cuando tenía once años, para aprender la lengua en vista a un futuro en la profesión mercantil. En Lisboa conoció al jesuita inglés Henry Floyd, quien le recibió en la Iglesia católica y (hacia 1611) lo envió al colegio inglés de St. Omers en Flandes, desde donde, completados sus estudios, fue a Roma y entró (13 octubre 1616) en el *Colegio Inglés bajo el nombre de Smith. Salió de Roma para Flandes (14 septiembre 1619) y entró en la CJ. Tras el noviciado, enseñó humanidades (hacia 1621-1625) en St. Omers y, después de su ordenación sacerdotal, volvió a St. Omers como prefecto de estudios por dos o tres años. Luego, fue de nuevo al colegio de Lieja, donde enseñó filosofía, sagrada escritura y teología hasta

1645. En estos años escribió sus tragedias y se representaron por vez primera: *Virtus sive christiana fortitudo* (1623), *Mercia sive pietas coronata* (1624), *Theoctistus sive constans in aula virtus* (1624), *Zeno sive ambitio infelix* (1631). *Leo Armenus sive impietas punita* fue escrita probablemente entre 1624 y 1631.

En octubre 1647, fue nombrado rector del Colegio Inglés de Roma. Se conservan críticas favorables de las representaciones de sus obras en Roma, algunas hasta seis veces. Las tragedias se publicaron juntas más adelante con el título *Tragoediae quinque*. Rector del Colegio Inglés de Lieja desde 1650, fue luego rector e instructor de tercera probación (1656-1657) en Gante (Bélgica). Enviado a Londres, trabajó en el college o distrito St. Ignatius, donde era rector. Asistió a la Congregación General XI en Roma (1661) y fue provincial (1667-1671) en Inglaterra, cuyo momento tal vez más dramático fue cuando recibió en la Iglesia católica (1669) al duque de York, futuro rey Jacobo II. Sus tragedias tuvieron muchas ediciones, y tres de ellas se imprimieron seis veces en cincuenta años, «un hecho sin paralelo en éste o cualquier otro teatro trágico similar» (McCabe 139). La popularidad de sus dramas pudo deberse en parte a la originalidad de los temas, sacados de la llamativa historia de Bizancio, de las de la Inglaterra antigua y de la Iglesia primitiva en Roma. Sus biógrafos jesuitas elogian mucho sus dotes lingüísticas, filosóficas y teológicas.

OBRAS: *Tragoediae quinque* (Lieja, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: CHADWICK, H., *St Omers to Stonyhurst: A History of Two Centuries* (Londres, 1962). FOLEY 1:272-273; 6:124, 278; 7:463-464. MCCABE, W. H., *An Introduction to the Jesuit Theater*, ed. L. J. OLDANI (St. Louis, 1983). SANDHAM, G. P., «An English Jesuit Dramatist. Fr. Joseph Simeon, 1593-1671», *Month* 210 (1960) 308-313. SOMMERVOGEL 7:1214-1215.

C. J. MCNASPY (†)

SIMPSON (SIONEST), Louis (Aloys). Superior.

N. 19 junio 1742, Nevers (Nièvre), Francia; m. 25 junio 1820, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia.

E. 11 octubre 1756, París, Francia; o. 1765, Poznań, Polonia; ú.v. 23 mayo 1805, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Entró en la CJ tras sus estudios en el colegio jesuita de Nevers y enseñaba (1762) en el colegio de Rouen cuando varios *parlements* suprimieron la CJ en su jurisdicción. Completó la teología (1764-1766) en Poznań. En 1790, estaba en Inglaterra, bajo el nombre de Simpson, que usó desde entonces. Enseñó en el colegio de Stonyhurst, abierto en el castillo donado por Thomas Weld a los antiguos jesuitas. Renovados (1803) sus votos jesuitas en la provincia inglesa y hecha su profesión final, siguió en Inglaterra catorce años, durante los cuales enseñó francés y matemáticas.

El 8 noviembre 1817, el P. General Tadeo Brzozowski le envió a Francia y le nombró (15 enero 1818) superior de la CJ en el país. Pese a su edad avanzada, estaba aún lleno de vitalidad y emprendió su labor por obediencia, si bien con cierta aprensión. Hombre prudente, de amplia visión y tranquilo, hablaba poco y bien, y era asequible y buen teólogo. Como superior, estaba decidido a revitalizar el espíritu y tradiciones de tiempos anteriores. Estableció el noviciado en una casa de campo de Montrouge, adonde llegaron los novicios con su maestro, Jean-Baptiste *Gury, el 15 abril 1818. En carta del 25 noviembre 1818, a los superiores de los seminarios menores, S insistió en que recordasen a todos sus deberes, sobre todo en sus relaciones con los alumnos, clero y seglares. Requirió a todos los que enseñaban en seminarios y que no habían hecho el noviciado, el que pasasen un año en Montrouge. Asimismo, recomendó observancia al *Instituto y fidelidad a la *Ratio Studiorum*.

Pensaba que un superior debía ser un padre servicial y, a la vez, respetado y amado. En sus pocos años de superior en Francia, dirigió con acierto la provincia, que se restableció formalmente el 17 enero 1820. Pocos meses después, cuando hacía la visita canónica del seminario menor de Saint-Acheul, cayó gravemente enfermo y murió.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1, ver índice. GUIDEE, A., *Vie du R. P. J. Varin religieux de la Compagnie de Jésus* (París, 1854) 115 n. 1. HOLT 229. VIVIER, *Ass. Galliae* 134, 293.

H. BEYLARD (†)

ŠIMUNIĆ, Ivan Krstitelj. Teólogo, escritor.

N. 6 junio 1723, Štrigova, Croacia; m. c. 1805, Štrigova.

E. 14 octubre 1740, Viena, Austria; o. 1753, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1758, Zagreb, Croacia.

Tras el noviciado, enseñó gramática en Varaždin (1742-1743). Estudió filosofía (1743-1746) y teología (1750-1754) en Graz, y entre ambas enseñó gramática (1746-1748) y retórica (1749-1750) en Zagreb, y humanidades (1748-1749) en Varaždin. Acabada su formación, volvió a Zagreb, donde fue predicador (1755-1757), enseñó filosofía (1757-1759), *controversias (1760-1761) y teología moral (1761-1762), y fue procurador del colegio (1763-1766), menos un año (1759-1760) de predicador en Pécs (Hungría). Enseñó (1767-1769) en Kassa (hoy Košice, Eslovaquia) derecho canónico y Sgda. Escritura y se doctoró en teología. Por fin, de nuevo en Zagreb, enseñó teología dogmática hasta la *supresión de la CJ (1773). Fue párroco de Štrigova desde 1775.

Era un hombre culto, buen predicador y excelente teólogo. Basándose en sus lecciones de controversia en Zagreb, compuso su *Brevis notitia schismatis Graeci* (1763). En forma dialogada, explica, en la primera parte, los términos «cisma», «herejía», «dogma» y «disciplina»; responde a la cuestión de si los ortodoxos son herejes y si pueden salvarse, y combate diversas supersticiones difundidas, sobre todo, entre ellos. En la segunda, relata la historia y los orígenes del cisma oriental y la historia de los concilios para la unión y de los patriarcas ortodoxos. En la tercera, argumenta sobre las cuestiones dog-

máticas controvertidas entre ambas iglesias. El apéndice contiene un tratado sobre los ritos de la iglesia griega.

En un país donde vivían juntos católicos y ortodoxos, proporcionó a ambos grupos una necesaria información histórica y teológica sobre las controversias entre las dos Iglesias, y trató de erradicar supersticiones y prejuicios mutuos. Se acercó a las tendencias modernas ecuménicas, pidiendo a los católicos que no fueran soberbios, rígidos ni despectivos hacia los ortodoxos.

OBRAS: *Brevis noticia schismatis Graeci et controversiarum orientalium in quaestiones didacticas, chronologico-historicas et dogmaticas digesta*. Accedit *Diatriba de Ritibus Ecclesiae Graecae* (Zagreb, 1763). *De Orientalium et Occidentalium consensione circa Processionem Spiritus Sancti* (Zagreb, 1770).

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovci* 162s. SOMMERVOGEL 7:1225. VANINO 1:534; «Podaci o Hrvatima kandidatima isusovačkog reda (1728-1767)», *Vrela/Fontes* 4 (1934) 82.

M. KORADE

SINEO DELLA TORRE, Giuseppe. Superior.

N. 21 octubre 1761, Turín, Italia; m. 5 octubre 1842, Tivoli, Italia.

E. 31 julio 1810, Sion (Valais), Suiza; o. c. 1785, Turín; ú.v. 6 enero 1817, Brig (Valais).

Era hijo del gobernador de Turín. Antes de su entrada en la CJ, formó parte del círculo de amigos del convertido y antiguo jesuita de Berna, Nikolaus Albert von *Diesbach. En 1788, fue a Viena (Austria), donde se agregó (1796) a la *Compañía del Sgdo. Corazón de Éléonor François de Tournely, más tarde (1799) unida con la *Compañía de la Fe de Jesús de Nicolò Paccanari. Nombrado provincial de Alemania, intentó resucitar la antigua Universidad de Dilinga, pero sin éxito. Entonces fue llamado a Roma (1802) como prefecto de estudios de su colegio y después rector (1804-1805). Hacia fines 1805, fue con otros varios a Sion para encargarse del antiguo colegio. En 1806, S con su grupo dejó la Compañía de la Fe para unirse a los jesuitas de Rusia Blanca, pero no lo logró hasta el 31 julio 1810.

Tras la *restauración de la CJ (1814), fue encargado (otoño 1814) del antiguo colegio de Brig y nombrado superior de la Missio Helvetica, que después originaría la provincia alemana. Cuando los jesuitas fueron llamados de nuevo a Friburgo (18 octubre 1818), S fue convocado a Roma (25 octubre 1818) y nombrado provincial (1818-1822) de la provincia de Italia, sucediendo a Luigi Fortis. Rector del colegio de Tívoli, fue de nuevo provincial de Italia (1829-1831) y de la romana (1831-1832). De vuelta en Tívoli, fue rector (1836-1839) del colegio y luego operario hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: GAGARIN, J.-X., «Le P. Joseph Sineo della Torre, S.J. Notes biographiques d'après les manuscrits inédits du P. Grivel», *Précis Historiques* 27 (1878) 314-323. KOCH 1761-1763. PFÜLF, *Anfänge*. STROBEL, *Helvetia* 492-493. ÍD., *Jesuiten* 3, 5-7, 29, 33-36, 1128. THOELEN 570.

F. STROBEL (†)

SINGAPUR. Hacia 1950, Singapur era miembro de la Comunidad británica de naciones, con una población de casi dos millones, de origen chino un 80 por 100. Singapur se unió a Malaisia (formada por Malasia, Sabah y Sarawak) en 1963, pero, junto con Malasia, se separó (1965) y se hizo una nación independiente, con una población, por entonces, de dos millones trescientos mil habitantes; su area total es de 617,8 kilómetros cuadrados. Toda la isla es hoy casi una gran ciudad, con varias ciudades satélites. Son católicos unos 85.000 (el 3,6 por 100).

Al comienzo de los años cincuenta, varios jesuitas de las misiones de China, cerradas por los comunistas en 1949, llegaron a Singapur para dar ejercicios a los religiosos y al clero diocesano. Patrick Joy, de la entonces Misión de Hong Kong de la provincia irlandesa, fue uno de ellos. Constatando la escasez de sacerdotes en la región, obtuvo permiso para residir en Singapur de parte del entonces arzobispo de Malaca-Singapur, Michel Olsomendy de las Misiones Extranjeras de París. En 1954, Joy estableció el Kingsmead Hall en un suburbio exterior, como colegio mayor para unos ochenta estudiantes de la Escuela Normal, y una residencia, formada por cinco jesuitas enviados desde Hong Kong. En 1961, se encargaron de una nueva parroquia, y abrieron la iglesia St. Ignatius, en un solar cercano, al cuidado de las necesidades espirituales de unos 3.500 fieles. En 1984 dos jesuitas dirigen la residencia de estudiantes del colegio de educación secundaria (un centro preuniversitario). De los seis padres jesuitas y un hermano, cinco son irlandeses y dos singapurenses.

En general, sobre todo por la escasez de personal, el papel de la CJ es el de prestar apoyo a la archidiócesis para cumplir el Concilio *Vaticano II, que es una tarea lenta y difícil. Además del trabajo pastoral directo de una parroquia urbana, los jesuitas han recibido muchas peticiones para colaborar en los programas de renovación religiosa. Un aspecto notable pero difícil de constatar en cuanto a su influjo, ha sido el contacto personal de los jesuitas con quienes tienen cargos importantes en el Estado. Durante unos veinte años un jesuita estuvo de capellán de los estudiantes católicos de la Universidad de Singapur, hasta que la falta de personal lo impidió. La residencia de estudiantes, en el momento actual, atiende principalmente a los estudiantes preuniversitarios.

Las perspectivas para el futuro dependen del aumento de los jesuitas singapurenses; el más joven de los jesuitas irlandeses tiene casi sesenta años de edad. Otros problemas de la Iglesia en general (quizás no juzgados así por muchos) son el creciente materialismo y el autoritarismo de los que tienen el poder. En 1991, formando la región dependiente de Malaisia-Singapur, pasó a la provincia de Indonesia.

G. MURPHY (†)

SINT UT SUNT AUT NON SINT (Que sean como son, o que no sean). El General Lorenzo Ricci, en la relación autógrafa que dejó sobre las vicisitudes

de la CJ en Francia (1761-1762), resume la respuesta que dio al embajador francés, cardenal De la Rochechouart, cuando le hizo la petición oficial de que nombrase un vicario para las provincias de Francia con poderes autónomos (lo que algunos jesuitas franceses aceptaban como mal menor). Después de dejar en claro que no se creía autorizado para ello, Ricci hizo ver los daños que se seguirían y el peligro de una disolución de la CJ (otras potencias católicas pedirían lo mismo). El cardenal le confesó que personalmente era del mismo parecer. Al margen de lo escrito, añadió Ricci esta anotación: «El senado romano, cuando le propusieron condiciones inicuas de paz después del desastre de Cannas, respondió: "Idem sibi videri Rempublicam romanam nullam esse, ac non esse eam quae esse deberet"» [les parecía que la Rep. dejaría de existir, si no fuese lo que debía ser]. Al dia siguiente (27 enero), después de recabar el consejo de los asistentes, obtuvo audiencia del papa. Clemente XIII, que no estaba informado de la petición, aprobó plenamente el punto de vista de Ricci, y prometió estudiar con el secretario de Estado lo que se podía responder. «Su Santidad —continúa Ricci— se dignó enviar al Rey una respuesta rotunda, en la que le decía que el General no tenía competencia para conceder el vicario, y que el Papa no pensaba hacer una mutación en el Instituto que equivaldría a destruir lo hecho por sus diecinueve antecesores, que lo habían confirmado, aprobado y alabado. Estos sentimientos fueron expresados por insinuación del Sr. Card. Secretario, para prevenir cualquiera petición que pudiera hacerse y mostrar el empeño del Papa en no conceder el vicario.»

El biógrafo de Ricci, Tommaso *Termanini, que no menciona la audiencia papal, recoge el rumor de una tajante respuesta de éste a la misma petición, lo que en Francia se atribuyó a sugerencias del P. General. Giulio C. *Cordara, al referirse a la audiencia, afirma que el Papa pronunció la frase [«famosa illa sententia»]; pero de todo lo expuesto puede deducirse con seguridad que el dilema famoso no fue formulado por el Papa, sino acuñado más tarde en ambientes romanos (Cordara residió en Roma hasta 1772) como la expresión sintética de lo que había sido indudablemente el pensamiento del General y de Clemente XIII.

TEXTOS: Ricci, L., «Istoria dell'accaduto in Francia ai PP. della CG nel 1761 e 1762» (ARSI, *HistSoc 247*) 49-56. Termanini, T., «Vita del R.P. Lorenzo Ricci» (ARSI, *Vitae 91*) n. 23. Cordara, «De rebus suis», 301s. Íd., «Nove lettere inedite», *Atti R. Istituto Veneto* 83 (1923-1924) 188.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr, *Jesuitenfabeln* 451-453. O'Keefe, C. B., «The Jesuits in France on the Eve of Suppression» (Toronto, 1979). Pastor 36:244-255. [Rosa, E.], «G. C. Cordara nella sua vita e nelle sue opere», *CivCat* (1913-4) 453-470. Thompson, D. G., «The Persecution of French Jesuits by the Parlement of Paris, 1761-1771», *Studies in Church History* 21 (1984) 289-301. Íd., «General Ricci and the Suppression of the Jesuit Order in France, 1760-1764», *Journal Eccl History* 37 (1986) 426-441. Íd., «The French Jesuits leaders and the destruction of the Jesuit Order in France», *French History* 2 (1988) 237-263.

M. Colpo (†) / J. Escalera

SIONEST, Aloys, véase SIMPSON, Louis.

SIQUEIRA, Baltasar de, véase SEQUEIRA.

ŠIRA, Josef. Fotógrafo, bibliotecario.

N. 6 febrero 1904, Rožnoz pod Radhoštěm (Moravia), Chequia; m. 6 diciembre 1974, Roma, Italia.

E. 25 octubre 1927, Velehrad (Moravia); ú.v. 2 febrero 1938, Jerusalén.

Entró en la CJ como hermano, y fue amanuense en la residencia (1930-1933) y ad omnia en el seminario menor (1933-1934) de Praga. Pasado un año en Velehrad y dos en Těšín, llegó (julio 1937) al Instituto Bíblico Pontificio de Jerusalén, donde permaneció hasta diciembre 1973, menos dos años (marzo 1948 a enero 1950) en el Líbano para escapar de la guerra en Tierra Santa. Un año más o menos antes de su muerte fue destinado al Instituto *Bíblico de Roma. Además de sus oficios domésticos, era amanuense y fue al Instituto para ayudar en las excavaciones emprendidas por el mismo Instituto en Teleilat Ghassul al Noreste del mar Muerto. Participó sólo en la última de la serie primera de excavaciones, la de 1938. Veintiuna de las fotografías sacadas por Š las publicó R. Köppel y otros en *Teleitat Ghassul* (vol.II, Roma, 1940). Asimismo, fue en cierto modo historiador de la casa durante más de treinta y cinco años. Hombre muy ordenado, tuvo a su cargo las colecciones arqueológicas y la biblioteca del Instituto, para lo que hizo los catálogos necesarios. Era también el introductor y guía de los visitantes. Bajo la dirección del P. Andrés *Fernández, gran conocedor de la geografía bíblica, recorrió el país en todos los sentidos y se capacitó para guiar con provecho a estudiantes y peregrinos. Para poder mejor estar al servicio de todos, aprendió el inglés y el francés. Con un trato amable y con una viva inteligencia, fue durante largo tiempo una figura muy significativa en el Instituto de Jerusalén.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Israel Exploration Journal* 25 (1975) 177s. *Biblica* 56 (1975) 149.

M. Gilbert

SIRIA. Durante su largo período otomano (1516-1917) incluía el Líbano, con el que constituía la misión de Siria.

I. ANTIGUA CJ (1609-1773)

La CJ tenía seis centros: dos (Alepo y Damasco) en la misma Siria, tres (Sidón, Trípoli y Antoura) en el Líbano y uno (El Cairo) en Egipto. François de *Canillac llegó a Constantinopla (Estambul) en 1609, para fundar la *Misión Oriental. Sus miras estaban puestas no sólo en Estambul, sino también en llevar a la CJ a los grandes centros del imperio turco, y ante todo a Jerusalén. A esta última se dirigió (1615) para entrevistarse con el patriarca *melquita. La oposición de los franciscanos a la entrada de jesuitas a la Ciudad Santa disuadió a Canillac de este

proyecto, y su estancia en Jerusalén no pasó de una semana.

Alepo (1627). Al fallarle estos planes, Canillac pensó en Alepo, importante centro administrativo y comercial, escala de las caravanas hacia Persia, en donde se podía contar con el favor del rey de Francia, gracias a su cónsul. Poco antes (1623-1625) se habían instalado en Alepo los carmelitas y los capuchinos.

Coincidiendo con los planes del P. General Mucio Vitelleschi, que respondían a un deseo expresado por el papa, los PP. Gaspard Maniglier y Jean Stella zarparon de Marsella (1625) y desembarcaron en Alejandría. La hostilidad general, dirigida por el cónsul de Venecia con la connivencia de los franciscanos —casi todos italianos—, condenó a los jesuitas a la inacción, y finalmente tuvieron que reembarcarse. No habían tenido la previsión de pasar primero por Estambul y recabar, por medio del embajador francés, un poder del Gran Señor.

En 1627, se dirigieron a Alepo, vía Estambul. Su instalación en la ciudad tuvo muchas dificultades (alojamiento, alimentación, capilla, trabajo ministerial), y fueron expulsados temporalmente (1633). Jean *Amieu estuvo en Alepo (1635-1644) y fue superior desde 1641. El cónsul francés, François Picquet, los nombró (1650) capellanes de la capilla consular, para procurarles la cobertura diplomática oficial que les capacitaba para el ejercicio de su ministerio. Pese a esta protección, no cesaron las dificultades con los padres de Tierra Santa, que querían la exclusividad del trabajo apostólico entre los latinos. El arreglo definitivo de este problema no llegó hasta los años 1675 y 1680.

A principios del siglo XVIII, surgieron nuevas dificultades: por una parte, con los franciscanos y párrocos latinos, con ocasión de administrar la extrema unción al cónsul de Francia (1708), y por otra, con los *maronitas, sobre la jurisdicción para confesar a los católicos de ritos orientales.

Damasco (1643). El primer intento de instalarse en esta ciudad lo hizo el P. Jerôme *Queyrot en 1641, pero sin éxito. Su nuevo intento (1643) dio resultado: los jesuitas pudieron comprar una casa en el barrio cristiano. Al ser fundada, la Misión de Siria dependía de la provincia jesuita de Lyón y del superior de Estambul. Al nombrarse (1642) un procurador de las misiones del *Levante en París, pasó a depender de la provincia de Francia. Todas las provincias de Francia debían suministrar misioneros. En el siglo XVIII, el general pidió ayuda también a las provincias de Italia, Bélgica y Austria. En 1651, a lo más tarde, el superior de Alepo fue nombrado superior general de la misión, y su lugar de residencia era muy variable, dado el pequeño número de misioneros en los dos puestos (Alepo y Damasco). En Alepo, cuya población cristiana era numerosa, los jesuitas cultivaron mucho las *congregaciones marianas, diversificadas por naciones y por edad; fueron ellas los principales medios de una renovación cristiana, amplia y duradera. Entre estas congregaciones, fueron especialmente importantes las de los *armenios y de los maronitas. En 1773, las congregaciones eran ocho: dos para los armenios, dos para los maronitas, tres para los melkitas, y una para los sirios. Dada la ignorancia religiosa, se fomentaron las catequesis, a base del catecismo de Roberto *Belarmino. Abrieron también escuelas, muchas de ellas sólo para enseñar a leer y escribir, y funcionó algún tiempo un pequeño seminario. En Damasco la escuela llegó a tener 200 alumnos en el siglo XVIII. Asimismo, en ambas ciudades, los jesuitas enseñaban teología a los candidatos griegos y armenios al sacerdocio. El trabajo se limitaba a estas dos ciudades, y en ellas, a sola la población cristiana: predicaciones dominicales, retiros, confesiones, reuniones espirituales, discusiones teológicas. No se daban misiones en la campiña, y hubo un solo intento de trabajo con los no-cristianos: la efímera misión de los yazidi.

Para hacer su influjo más extenso y duradero, los misioneros compusieron o tradujeron algunos libros religiosos en árabe. Joseph *Besson hizo traducir sus opúsculos sobre la penitencia y eucaristía, y Michel *Nau reunió dos colecciones apologéticas de escritos de los Santos Padres y de autores espirituales orientales. Pierre *Fromage, aprovechando la impresora del convento basiliano de Choueir (Líbano), pudo multiplicar sus numerosas obras, que, aun muy entrado el siglo XIX, constituyeron el fondo de toda biblioteca cristiana en lengua árabe. Se debe indicar también la colaboración de los jesuitas de Alepo y Damasco en los contactos ecuménicos, entendidos al modo de la época, con las comunidades armenia, griega y siria *jacobita.

La bula de *supresión de la CJ fue comunicada (1774) a los jesuitas de Alepo por el superior franciscano de Tierra Santa, que les retiró las licencias para ministerios. Algunos obispos orientales se las ofrecieron para sus fieles, pero los jesuitas prefirieron no usarlas, y finalmente las obtuvieron de Clemente XIV. Dos de los misioneros continuaron su ministerio en el mismo lugar, y dos volvieron a Francia. En Damasco los ex jesuitas se encontraron en dificultad con el párroco latino, que les negó permiso para tener sagrario en la casa donde les había permitido vivir durante un tiempo; dos padres murieron allí, y el tercero, Pierre-Etienne *Virot, ingresó en los paúles.

P. Mech (†)

II. NUEVA CJ (1872-1981)

Restaurada la CJ (1814), los jesuitas volvieron al Líbano en 1831, desde donde hacían incursiones apostólicas por las regiones próximas a Homs, y especialmente del Haurán, donde predicaron varias misiones. Absorbiendo su labor docente en el Líbano el personal de la misión, se tuvo que esperar hasta que pudieron abrir en Siria tres casas: una en Damasco (1872), otra en Alepo (1873) y otra en Homs (1882), que constituyen hoy parte de la provincia del Próximo Oriente. Otros puestos misionales tuvieron una existencia efímera.

La residencia de *Damasco*, fundada como base para atender a los cristianos de la región del Hau-

rán, continuó ocupándose de ellos hasta 1945, ya que una «estación» establecida en ese lugar (1881) se tuvo que suprimir en 1889, debido a la hostilidad de los funcionarios otomanos. Desde Damasco, un jesuita solía visitar una decena de escuelas primarias en la región, mientras otro visitaba tres o cuatro del distrito de Qalamoun. En Damasco residían establemente uno o dos padres, para atender a los católicos de todos los ritos (unos 10.000), que ocupaban, junto con los ortodoxos, el barrio de Bâb-Touma. Los jesuitas de la residencia ejercitaban con ellos toda clase de ministerios apostólicos: predicación, confesiones, congregaciones marianas, reuniones del clero, dirección de las escuelas femeninas de las hermanas de los Sagrados Corazones, etc. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) se interrumpieron las visitas a los cristianos de las aldeas, pero volvieron a reanudarse al acabar la guerra, e incluso ampliaron su radio de acción. En 1927, el gobierno del Djebel-Druse (entonces estado autónomo) confió a los jesuitas la dirección de una docena de escuelas oficiales. Se encargaron también de las escuelas de la diócesis griega-católica de Transjordania en 1937, así como de todas las integradas en la «Unión católica», tanto griegas como latinas, en 1938. Sumaban en total 74 escuelas, incluyendo las del Haurán, Djebel-Druse y Transjordania. De 1939 a 1945, el P. Geofroy de Bonneville se estableció en Soueida (Djebel-Druse). En Damasco, desde 1921, se atendía también a los armenios refugiados. En 1937, Christophe de *Bonneville, superior de la Misión, pidió que se mirase más allá del pequeño grupo cristiano, y el P. Henri Charles (1900-1978) abrió (1938) una biblioteca para estudiantes de la universidad siria y para los grandes liceos.

En *Alepo*, al norte, donde no había comunidades cristianas tierras adentro, el trabajo de la residencia (cuatro padres y dos hermanos por término medio) hasta 1914, fue esencialmente la enseñanza de la catequesis y la promoción de obras de devoción entre las comunidades católicas fervorosas de la ciudad, que, influidas por el *jansenismo, no eran asiduas a la comunión frecuente. Dirigían en la ciudad congregaciones marianas (1908), con 3.600 congregantes; se predicaban retiros, celebraban el mes del Sgdo. Corazón, de María y de San José, con un enorme número de confesiones; y atendían a las escuelas de las hermanas de los Sagrados Corazones. Al no poder abrir una escuela para muchachos, se hizo una escolanía. Desde 1920, se establecieron dos obras de gran importancia: la Escuela San-Vartan, para niños armenios (fundada en 1925), y el Círculo Católico, confiado por la jerarquía a la CJ, que Victor *Pruvot hizo (1932-1947) un centro dinámico de actividades religiosas, sociales y culturales.

La comunidad católica de *Homs* era poco numerosa y pobre a fines del siglo XIX. La residencia puso, para atenderla, una escuela primaria y un dispensario, que extendió sus servicios a toda la población: incluida la musulmana y una importante minoría griega. El P. Joseph *Barnier, que trabajaba en 1888 en el «Valle de los cristianos» y en el Akkar, condujo a la unidad con la Iglesia católica a muchos sacerdotes ortodoxos y sus parroquias, organizadas en diócesis greco-católica por la Santa Sede en 1897, con sede en Trípoli, Líbano. También en el actual territorio libanés se encontraba la iglesia-santuario y la Escuela Normal de Notre-Dame du Fort, fundadas por Barnier junto a la aldea maronita de Menjez, en las montaña de Akkar, donde vivieron jesuitas de la comunidad de Homs (1901-1914 y 1919-1925). En Homs mismo, terminada la I Guerra Mundial, se desarrolló la escuela, que daba las asignaturas del bachillerato a los hijos de los notables musulmanes y ortodoxos.

Un puesto, con escuela y dispensario, abierto por religiosas de Jesús Reparador (de Lyón, Francia) en la ciudad-oasis de Palmira lo atendía un jesuita o un sacerdote auxiliar desde 1939 a 1948. Otros nombres de lugares han llenado las revistas misioneras de los años treinta. Unos aldeanos alauitas dictaron (julio 1930) a una religiosa una petición al Papa: veintidos familias del mismo lugar habían entrado en la Iglesia Católica; los primeros bautismos de adultos se administraron el 19 julio 1931. Varios jesuitas establecieron dos puestos en la montaña (Jnainet-Reslan y Tofaha) y uno en la costa (Tartous); llegaron religiosas para ayudar a evangelizar, enseñar y cuidar a los enfermos. Eran grandes las dificultades, pero no eran menores las esperanzas.

La II Guerra Mundial (1939-1945) y sus secuelas originaron duros golpes en la zona. El Delegado Apostólico, comunicando al gobierno las protestas oficiales de la Santa Sede, habló más de una vez de persecución. Hubo obras que desaparecieron (la misión alauita, el puesto de Palmira, la biblioteca de Damasco, las escuelas de las aldeas...); el Círculo de Alepo fue confiado al clero diocesano. Sólo quedó un jesuita (1957-1961) en la residencia de Damasco. La escuela de Homs, golpeada seriamente hacia 1950, se renovó y se convirtió en colegio en 1958, y amplió sus edificios, pero fue nacionalizada (1967), con las demás escuelas católicas de Siria.

El trabajo se centró en varios aspectos de la catequesis: redacción de manuales en árabe para la enseñanza de la religión en la escuelas oficiales, preparado por equipos ecuménicos con ortodoxos y protestantes; cursos de teología a nivel universitario para religiosos y seglares; catequesis parroquiales con voluntarios del movimiento «La Flamme»; capellanía de la «parroquia universitaria», del movimiento la juventud, y de los hogares. Cursos de religión dados en las facultades y liceos estatales pusieron a muchos jesuitas en contacto con un medio en su mayoría musulmán; salas de lectura, con libros y diccionarios, ofrecían un lugar de trabajo tranquilo a los estudiantes de ambos sexos. En Homs se edificó y equipó en el barrio popular de Nazha, un centro social, confiado a las hermanas de los Sagrados Corazones; un jesuita de la residencia recorría las aldeas cristianas de la montana costera. La escuela de Saint-Vartan de Alepo pudo reanudar su actividad desde 1972 (270 alumnos del ciclo primario, con una proporción creciente de musulmanes). Añádase la atención a las comunidades religiosas, al clero y los contactos con personas y sus

familias. En 1984, había catorce padres y un hermano en la sección jesuita de Siria.

BIBLIOGRAFÍA: Goyau, G., *Un précurseur: François Picquet, consul de Louis XIV en Alep et évêque de Babylone* (París, 1942). *NPPO* (sept 1974) 1-48. Rabbath, *Documents* 1:667; 2:186-299, 643. Ver *Líbano, *Grecia, *Fromage

H. Jalabert (†)

SIRMOND, Jacques. Patrólogo, historiador, confesor real.

N. 12 ó 22 octubre 1559, Riom (Puy-de-Dôme), Francia; m. 7 octubre 1651, París, Francia.

E. 26 julio 1576, Verdún (Meuse), Francia; o. c. 1590, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 11 noviembre 1596, Roma, Italia.

Estudió en el colegio de Billom antes de entrar en la CJ. En Pont-à-Mousson enseñó por breve tiempo humanidades, y dos años de humanidades y tres de retórica en el *Colegio Clermont en París, mientras perfeccionaba su conocimiento del griego; entonces tuvo entre sus alumnos a San Francisco de *Sales. Cursada la teología (1586-1590), fue secretario (1590-1608) del P. General Claudio Aquaviva, mientras se ocupaba de investigar en las bibliotecas de Roma, donde encontró muchos documentos, que publicó después. Trabó amistad con el cardenal Cesare Baronio, al que proporcionó traducciones latinas de varios documentos griegos para sus *Annales*. Más tarde, tuvo la oración fúnebre del cardenal. Otros amigos suyos fueron los cardenales Roberto *Belarmino y Francisco de *Toledo. En 1608, volvió por el resto de su vida al colegio de Clermont, del que fue rector (1617-1620) y vicerrector (1633-1634). En 1637, Luis XIII, por consejo del cardenal Armand de Richelieu, lo tomó por confesor, un servicio en que S continuó hasta la muerte del Rey en 1643.

Junto con Denis *Petau y Fronton *Du Duc, formó en París un triumvirato de estudiosos de patrística, que hizo señaladas contribuciones para la comprensión de la Iglesia primitiva. La mayoría de sus sesenta y seis obras enumeradas por Carlos *Sommervogel son ediciones de textos hasta entonces inéditos o ignorados de la edad patrística. Prácticamente, todos sus escritos son posteriores a su regreso a París, aunque mientras estuvo en Roma contribuyó a la colección de Paulo V de los concilios de la Iglesia. Este material inspiró su propia obra *Concilia antiqua Galliae*, que abarcaba desde el siglo IV al X, junto con textos y notas. Entre los autores patrísticos y medievales que publicó estaban Gregorio Nacianceno, Gregorio de Neocesarea, Hinkmar de Reims, Fulgencio de Ruspe, Gregorio de Nisa, Eugenio de Toledo, Teodoreto de Ciro y Eusebio de Cesarea. Publicó también una colección de inscripciones antiguas y vidas de santos medievales.

A poco de volver a París, se vio envuelto en controversias con los antiguos enemigos de la CJ; publicó anónimamente una respuesta a la visión de Edmond Richer sobre las relaciones Iglesia-Estado. Más importante fue su discusión con el abad de Saint-Cyran, Jean Duvergier de Hauranne, sobre la confirmación. Su *Antirrheticus* argumenta que los católicos ingleses, aunque carentes de obispos y por tanto de la confirmación, tenían el status de verdaderos cristianos adultos. Su *Historia poenitentiae publicae*, que investigó la confesión en la Iglesia primitiva, iba dirigida contra los *jansenistas; no se implicó directamente en la controversia con ellos sobre la predestinación, pero publicó varios documentos de la temprana edad media que apoyaban la visión jesuita. Su pequeño libro, afirmando que Dionisio el Areopagita no era el mismo que Dionisio, el primer obispo de París, encontró una oposición local intensa, pero la erudición moderna le ha dado la razón. En general, sus trabajos abrieron la puerta a un mayor conocimiento histórico del magisterio y actuación de la Iglesia. Su erudición ha sido reconocida no sólo por católicos, como los cardenales Belarmino y Baronio, sino también por protestantes, como Hugo Grocio y Claude Saumaise.

OBRAS: *Censura coniecturae anonymi scriptoris De suburbicariis regionibus et ecclesiis* (París, 1618). *Concilia antiqua Galliae tres in tomos ordine digesta* (París, 1629). *Antirrheticus* 2 v. (París, 1633-1634). *Dissertatio in qua Dionysii Parisiensis et Dionysii Areopagitae discrimen ostenditur* (París, 1641). *Beati Theodoreti Episcopi Cyri opera omnia* 4 v. (París, 1642). *Historia poenitentiae publicae. Disquisitio de azymo* (París, 1651). *Opera varia primum collecta ex ipsius schedis emendatiora notis posthumis, epistolis et opusculis aliquibus auctiora* 5 v. (Venecia, 1728).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 3-5. Sommervogel 7:1237-1261. *DTC* 14:2186-2193.

J. P. Donnelly

SIROTTI, Francesco Giuseppe. Misionero, médico.

N. 16 marzo 1698, Montalto (Reggio Calabria) Italia; m. 13 noviembre 1758, Trípoli, Líbano.

E. 8 marzo 1723, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1733, Roma.

Entró en el noviciado jesuita de San Andrés del Quirinal. Buen sacristán, le gustaba cocinar, y tenía salud para hacer de panadero. Pasó por todos los *oficios domésticos, convirtiéndose en un hermano enfermero experimentado y más tarde en un buen farmacéutico. Llegado a Oriente en 1737, estudió árabe en Antoura (Líbano) y después en Damasco (Siria). Enviado (1739) a Trípoli, no salió ya más, excepto para una peregrinación a Tierra Santa en 1748.

Activo y emprendedor, se ocupó de un dispensario gratuito para cristianos y musulmanes de la ciudad y sus alrededores (de cinco a seis mil personas). La tasa de mortalidad infantil era muy elevada: hacia 1742 había registrado ya más de 1.400 muertes de niños, de los cuales cuidó que ni uno muriese sin bautismo. Además, los padres dudaban pagar medicinas para un niño del que no se sabía si podría vivir. Procuró, pues, interesar a sus amigos «en la adquisición de medicamentos gratuitos para los niños», sobre todo en Roma, donde el P. General Francisco Retz y el rector del noviciado le hallaban bienhechores y bienhechoras que le proporcionaban

los remedios necesarios, a veces muy caros, hechos con bezoar. Para asegurar el porvenir, obtuvo permiso para que los adultos pagaran sus medicinas al precio normal de la ciudad. Con este apoyo financiero, además de las limosnas, compró un jardín y una casa, y formó un modesto capital que colocó en Marsella y del que recibía los intereses. Así, se proveía regularmente de medicinas, ayudaba a los pobres y aportaba una parte a los gastos de la casa.

Este hombre tan realista e inquieto, no dudó en escribir tres o cuatro veces al P. General para que le reconfirmase unos permisos que debería obtener de su superior inmediato, hasta el punto que el P. Retz pensó por un momento en llamarlo a Italia.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Rom 70-72, 100-103. Franc 27-28. EppNN 49* [cartas de Retz y Visconti].

S. Kuri

SIRVYDAS (SZYRWID), Konstantinas. Profesor, filólogo, lexicógrafo.

N. c. 1580, Sirvydai (Anykščiai), Lituania; m. 23 agosto 1631, Vilna, Lituania.

E. 10 agosto 1598, Riga, Letonia; o. 1610, Vilna; ú.v. 17 diciembre 1617, Vilna.

Nacido de una familia de la pequeña nobleza, estudió en el colegio de Vilna antes de entrar en la CJ. Enviado (1600) a Dorpat (Tartu) para prepararse a enseñar en los colegios, a las pocas semanas, ante el avance del ejército sueco, se retiró a Rusia Blanca. Enseñó en Nesviž y luego cursó la filosofía en Pultusk (Polonia) y la teología en Vilna.

Acabada su formación, fue (1610-1622) predicador lituano en la iglesia de San Juan, aneja a la Universidad de Vilna, excepto el tiempo (1611-1613) que pasó en Nesviž. Además de su predicación habitual, enseñó varias veces Sgda. Escritura y cursos de controversias desde 1613, y fue director espiritual de la Confraternidad del Corpus Christi en la iglesia de San Juan. Desde 1626, debido a su mala salud, dejó sus ministerios, menos el de director espiritual de la comunidad, y se dedicó a escribir en lituano. Tres meses antes de morir, probablemente de tuberculosis, recibió el doctorado en filosofía.

Se le reconoció como el mayor experto en la lengua lituana del siglo XVII. Predicando al pueblo sencillo y ayudando a los estudiantes, se hizo maestro de un lenguaje puro y rico, formado sobre la base del dialecto lituano llamado *aukštaičiai*. Sus obras lingüísticas contribuyeron grandemente al desarrollo y normalización del idioma literario lituano. Publicó (hacia 1620) el primer diccionario extenso de este idioma, que se tituló, probablemente, *Promptuarium dictionum polonicarum, latinarum et lituanicarum*, hecho según el diccionario cuadrilingüe, publicado (1613) en Gdańsk (Polonia) por N. Volckmar y A. Pontanus. No se conserva ningún ejemplar de ésta ni de la segunda edición (1631). La tercera (1642), revisada y ampliada, se llamó *Dictionarium trium linguarum* y se planeó como el *Thesaurus Polonolatinograecus* (1621) de Gregorz *Knapiusz. El *Dictionarium* de S fue, hasta fines del siglo XVIII, el único diccionario lituano impreso.

Otra obra valiosa, tanto para la pastoral como para la lingüística, fue *Punktay sakimu* (Ideas para sermones), que contenía pensamientos útiles para la predicación, así como material de valor para aprender bien el lituano. Junto con el texto lituano, se añadía una traducción paralela en polaco. Se menciona a veces una tercera obra, *Clavis linguae Lituanicae*, que parece fue publicada en 1630, pero no se conserva ningún ejemplar de ella. Si en realidad existió, sería probablemente una especie de gramática lituana.

OBRAS: *Punktay sakimu* 2 v. (Vilna, 1629). *Kazania na wszystkie niedziele całego roku* (Vilna, 1639). *Dictionarium Polonolatinum* (Varsovia, 1641). *Dictionarium trium linguarum* (Vilna, 1642) [facsímil, en *Pirmasis lietuvių kalbos žodynas* (Vilna, 1979) 95-658. *Punkty kazań na Post Wielki* (Vilna, 1644).

BIBLIOGRAFÍA: Biržička, V., *Aleksandrynas* (Chicago, 1960) 1:247-249. Brown, *Biblioteka* 399-400. Lebedys, J., *Senoji lietuvių literatura* (Vilna, 1977) 80-86. Pakalka, K., «K. Širvydo žodyno istorijos metmenys», in *Pirmasis lietuvių kalbos žodynas* (Vilna, 1979) 15-83. Palionis, J., «Konstantinas Širvydas (400-tąsias gimimo metines minint)», en *Kalba ir mintis* (Vilna, 1980) 150-167. Piechnik, L., *Rozwikt Akademii Wileńskiej w latach 1600-1655* (Roma, 1983) 215-221. Polgár 3/3:203-206. Rabikauskas, P., «Konstantino Sirvydo asmuo ir reikšmė», *Aidai* (1982) 98-111. Sommervogel 7:1799-1800. Stang, C. S., «Archivalia», *Archivum philologicum* 3 (1932) 40-41. *Nowy Korbut* 3:323-324. *EL* 5:186-187. *LE* 4:499; 27:507-510. *SPTK* 4:294-295.

P. Rabikauskas (†)

SISMOLOGÍA, véase GEOFÍSICA, 4.

SISTIAGA, Sebastián de. Misionero, cronista.

N. c. 1685, Teposcolula (Oaxaca), México; m. 22 junio 1756, Puebla (Puebla), México.

E. c. 1702, Tepotzotlán (México), México; o. 9 octubre 1712, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1719, Loreto (Baja California Sur), México.

Terminados sus estudios, fue maestro de letras en México (1714-1718). Cuando pensaba pedir su destino a las misiones, supo que el P. Juan M. *Salvatierra, moribundo en Guadalajara (1717), había deseado su presencia en California. En 1718, pues, S empezó su labor misional en Santa Rosalía Mulegé. El 19 noviembre 1721, partió de la misión de Guadalupe rumbo al Sur, hasta el paralelo 38, en busca de un puerto para el galeón que viajaba de Filipinas a Acapulco. Probablemente en 1726, volvió a Santa Rosalía y, desde allí, según consta, a fines de 1727 roturó el terreno, catequizando a la población, para que el 20 enero 1728, el P. Juan Bautista *Luyando fundara la misión de S. Ignacio Cadakaamán, a la que también se trasladó S. Fue visitador de las misiones de California y superior de Loreto (1736-1747). Por causa de su delicada salud, tuvo que instalarse en la casa profesa de México (1747), encargado de la *congregación de la *Buena Muerte y, tres años después, como instructor de *tercerones en el colegio de Puebla, donde trabó amistad con el futuro historiador de las misiones de California

Francisco J. *Clavigero, quien lo asistiría en su última enfermedad y muerte.

Además de su labor estrictamente misionera, fue agricultor, explorador y escritor. Entre sus trabajos, destaca su resumen histórico de la misión de S. Ignacio y un informe estadístico de la misión de San José Comondú. Ambos documentos, a pesar de su brevedad, aportan importantes observaciones sobre la antropología y realidad socioeconómica de los pueblos californianos.

OBRAS: «Carta al P. Provincial, 1743», BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste* 436-456. «Informe de la misión de San Ignacio en California, 1744», BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 243-253. «Informe de la misión de San José Comondú, 1744», *ibid.* 267-275. «Cuatro informes de misiones, 1743-1744», BURRUS, *Relations*, 111-148.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:260. BARCO-PORTILLA 264-265, 290. CLAVIGERO, *California*, 159-161, 200-207. DÁVILA y ARRILLAGA 119-120. DECORME, *Obra*, 2:231-236, 300-313. DUNNE, *California*, 225-234, 291-292. ÍD., «The Record Book of a Lower California Mission», *Mid-America*, 39 (1947) 185-200. SOMMERVOGEL 7:1262-1263. ZAMBRANO 16:536-537.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ

SIWEK, Paweł (Paul). Filósofo, psicólogo, escritor.

N. 21 enero 1893, Trojanowice (Cracovia), Polonia; m. 23 mayo 1986, Roma, Italia.

E. 17 julio 1908, Stara Wieś, Polonia. o. 24 agosto 1922, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1930, Cracovia, Polonia.

Entrado en la CJ, estudió filosofía (1913-1916) en Cracovia y, a causa de la I Guerra Mundial, en Gräfenberg (Jeseník, Rep. checa) y Nowy Sącz; enseñó ciencias y griego (1916-1918) en Chirov y, como los demás jesuitas, estuvo internado (1918-1919) en Kołomiya (Ucrania). En 1919 empezó la teología en Stara Wieś, y la acabó (1920-1923) en Ore Place, cerca de Hastings. Tras un año de docencia de psicología racional en Nowy Sącz, siguió (1924-1926) el «cursus magisterii» en la Universidad *Gregoriana de Roma y la psicología (1926-1928) en la Sorbona de París. Hecha la tercera probación (1928-1929) en Paray-le-Monial, se doctoró (16 julio 1930) en la universidad estatal de Clermont-Ferrand, presentando dos de sus libros, *La psychophysique humaine d'après Aristote* y *L'âme et le corps d'après Spinoza*.

Enseñó psicología racional y experimental en el Instituto Filosófico de la CJ en Cracovia (1929-1931) y en la Gregoriana (1931-1939), filosofía en las Facultades Católicas (1941-1946) de Rio de Janeiro (Brasil) e historia de la filosofía antigua en la universidad de Fordham (1946-1949) en Nueva York. Luego fue profesor de investigación en esta última universidad, y en París y Roma. Desde 1960 a 1975 enseñó filosofía en la universidad Lateranense de Roma. Al fin, se retiró de la docencia y pasó sus últimos años como escritor.

Sus intereses primordiales fueron la psicología racional y experimental, la *parapsicología, y la filosofía de Aristóteles y de Spinoza. Como filósofo fue, básicamente, neo-tomista, pero en las materias que la *Ratio Studiorum* dejaba sin determinar, se sintió libre para desarrollar y presentar sus propias opiniones, como, por ejemplo, sobre el instinto y a las supersticiones. En su pensamiento metafísico permaneció abierto a los progresos que se hacían en psicología experimental, y trató de consolidar el puente entre las dos ramas del saber: la filosofía y la ciencia.

Publicó 40 libros, más de 100 artículos y muchas recensiones sobre su especialidad; como experto en la lengua y el pensamiento filosófico de Aristóteles, publicó ediciones críticas de éste, como *De Anima* y *Parva naturalia*. Asimismo, fue encargado por la Academia Polaca de Ciencias de traducir al polaco unos diez tratados, con introducciones y notas.

OBRAS: *L'âme et le corps d'après Spinoza* (París, 1930). *La psychophysique humaine d'après Aristote* (París, 1930). *Psychologia metaphysica* (Roma, 1932. [7]1965). *Aristotelis De anima libri tres graece et latine* (Roma, [3]1957). *Spinoza et le panthéisme religieux* (París, 1937). *Le problème du mal* (Rio de Janeiro, 1942; trad. Buenos Aires, 1945). *Em busca de Deus* (São Paulo, 1944; trad. Buenos Aires, 1946). *A reencarnação dos espíritos* (São Paulo, 1946; trad. Buenos Aires, 1947). *Psychologia experimental* (São Paulo, 1949; [latín], Turín, 1958; [inglés] Nueva York, 1959). *The Philosophy of Evil* (Nueva York, 1951). *Au coeur du spinozisme* (París, 1952). *The Riddle of Konnersreuth* (Milwaukee, 1953. Dublín, 1954). *Aristotelis «Parva Naturalia», graece et latine* (Roma, 1963). *Eresie e superstizioni d'oggi* (Roma, 1963; trad. Barcelona, 1965). *Aristotelis tractatus «De anima», graece et latine* (Roma, 1965). *Ewolucjonizm w świetle nauki* (Londres, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: *The Book of Catholic Authors* (Grosse Pointe, Mich. 1957) 272-279. *EF* 5:1422s. *Sacrum Poloniae Millennium* (Roma, 1965) 11:534-540, 554-557. DAROWSKI, R., en *Collectanea Theologica* 49 (1979) 169-179; en *Forum Philosophicum* 1 (1996) 279-283 [bibl]. *Studia z historii filozofii* (Cracovia, 1980) 1-26. KWIATKOWSKI, T., en *Życie i Myśl* 35 (1988) 33-48. POLGÁR 3/3:26. *PSB* 37:602-604.

R. DAROWSKI

ŠKAREK, Leopold. Superior, profesor, escritor.

N. 10 noviembre 1874, Mysletice u Telče (Moravia), Chequia; m. 23 marzo 1968, Moravec (Moravia).

E. 4 diciembre 1897, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 28 marzo 1897, Brno (Moravia); ú.v. 4 abril 1921, Praga (Bohemia), Chequia.

Primogénito de un rico terrateniente, dejó su herencia para ser sacerdote. Poco después, entró en la CJ con deseos de darse más eficazmente a la predicación y misiones populares. Éste fue su apostolado, con gran fruto, en sus primeros años de jesuita. Pero pronto se dio cuenta de la necesidad urgente de la formación de la juventud. Tras ulteriores estudios en la Universidad de Praga, enseñó (1914-1919) en el gimnasio archidiocesano de Praga.

Al establecerse el estado de Checoslovaquia, la CJ erigió la viceprovincia de Checoslovaquia, separada de la provincia austro-húngara, y S fue su primer viceprovincial (1919-1925). Gobernó en sus años de consolidación con fortaleza y seguridad, na-

cidas de su sano optimismo. Las dificultades fueron muchas y grandes: hostilidad anticatólica en los turbulentos comienzos de la nueva república; pérdida, durante la guerra, de los fondos que habían sostenido el apostolado de la CJ; necesidad del sentido de unión entre jesuitas de diversos orígenes (checos, alemanes, eslovacos, húngaros y polacos). Con clara visión en defensa de la Iglesia, fundó el colegio de Praga-Bubeneč, impulsó las obras de la CJ y se enfrentó a las necesidades del apostolado social.

De nuevo docente (1925-1929) en el colegio de Bubeneč, fue provincial (1929-1933) de la provincia de Checoslovaquia y regresó al colegio de Bubeneč. Maestro de novicios y superior (1935-1938) de la casa de probación de Benešov, y rector (1938-1941) del escolasticado de Velehrad. Nombrado (1941) instructor de tercera probación en Benešov, la casa fue confiscada por los nazis en 1942. Al acabar la guerra, fue director de Ejercicios, superior en Velehrad (1947-1949) y de la residencia de Hostýn desde el verano de 1949, su último cargo. El gobierno comunista suprimió (14 abril 1950) las comunidades religiosas, y Š, como tantos otros jesuitas, fue internado en Želiv y luego en Moravec, donde murió dieciocho años después.

A su vida de desprendimiento y entrega al apostolado, añadió el ser testigo de la fe. Durante la ocupación nazi (1939-1945) y cuando vio que los comunistas (1950-1968) destruían cuanto él había edificado, decía en la prisión: «Un jesuita nunca se rinde.»

OBRAS: *Pod praporem Královny nebes* (Brno, 1908). *V šiku mariánském* (Praga, 1923). *Život sv Aloise z Gonzagy* (Olomouc, 1927). *Jiskry sv Ignáce* [trad. de *Scintillae ignatianae*] (Olomouc, 1940). *Třetí vydaní* (Olomouc, 1947). Arts. en *Ve službách Královny, Posel Božského Srdce Páně, Velehradské zprávy*.

BIBLIOGRAFÍA: PITRUN, B., «Muž Boží» (ARSI). KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 483.

J. KOLÁČEK

SKARGA, Piotr. Superior, predicador real, escritor.

N. febrero 1536, Grójec (Radom), Polonia; m. 27 septiembre 1612, Cracovia, Polonia.

E. 2 febrero 1569, Roma, Italia; o. 1564, Lvov, Ucrania; ú.v. 1 agosto 1577, Vilna, Lituania.

Miembro de la familia Pawęnski o Pawęski, estudió en su ciudad natal y en la Academia de Cracovia (1552-1555), donde obtuvo el grado de bachiller. Fue director (1555-1557) de la escuela parroquial, aneja a la catedral San Juan de Varsovia. Empleado (octubre 1557) por el palatino de Lublin, Andrzej Tęczyński, como tutor de su hijo mayor Jan, S lo llevó (1560) a estudiar al colegio de Viena, y de este modo se familiarizó con los jesuitas. Al morir (1561) Andrzej Tęczyński, volvieron a Polonia y, poco después, S dejó el servicio de la familia para prepararse a la carrera eclesiástica.

Tras su ordenación (1564) en Lvov, fue designado predicador y vicario general del capítulo catedralicio. En 1568, marchó a Roma y entró en la CJ al año siguiente. Durante su noviciado, prosiguió su estudio de teología en el *Colegio Romano y, por nombramiento papal, fue confesor penitenciario de la basílica de San Pedro. A su vuelta a Polonia, fue profesor en Pultusk (1571-1573), donde también predicó, así como en sus visitas a Lvov, Jarosław y Płock.

Desde 1573 a 1584, S estuvo trabajando en Vilna. Ayudó, al principio, a Stanisław *Warszewicki en la predicación y en su lucha contra la difusión del *calvinismo zwingliano en Lituania. Cuando Warszewicki fue enviado (1574) por el Papa a Suecia, S le sucedió como predicador en la iglesia jesuita. Entre los muchos terratenientes y nobles lituanos, a los que S ayudó en Vilna a la conversión, estuvieron los tres príncipes Radziwiłł (1574), Albrycht, Stanisław y Jerzy (futuro cardenal), recién vueltos de universidades alemanas. Eran los hermanos menores de Mikołaj Krzysztof Radziwiłł, «el Huérfano», que había pasado (1567) al catolicismo por influjo de algunos predicadores, entre ellos de S. En Vilna, Mikołaj Radziwiłł compró una imprenta para la difusión de libros católicos, y las primeras obras publicadas de S en Vilna procedieron de la imprenta de Mikołaj. Su *Pro sacratissima Eucharistia* era una defensa de la doctrina católica de la Eucaristía contra los seguidores de Zwinglio; contra el calvinista Andrzej Wolan, escribió *Siedem filarów* (Siete pilares) y *Artes duodecim sacramentariorum*. En sus esfuerzos por reconciliar a los *rutenos con la Iglesia Romana, publicó (1577) *O jedności Kościoła Bożego* (Sobre la unidad de la Iglesia de Dios). Cuando el rey Esteban Bathory elevó el colegio de Vilna a la categoría de Academia, S fue su primer rector (1579-1584). Nombrado por el Rey su consejero personal y asistente, S le ayudó en la fundación (1580-1584) de colegios en Polotsk, Riga (Letonia) y Tartu (Estonia).

En 1584, fue nombrado superior de la residencia aneja a la iglesia Santa Bárbara en Cracovia. Siguiendo en su apostolado de la predicación, estableció asimismo y se entregó a varias asociaciones caritativas, como la Cofradía de la Misericordia en ayuda de los pobres, la Caja de san Nicolás para facilitar dotes a las doncellas pobres y la Hermandad de san Lázaro para funerales para las víctimas de la peste, etc. Fundó, también, un banco que hacía préstamos sin intereses.

En enero 1588, por designación del nuevo rey Segismundo III Vasa, S fue predicador real, puesto que mantuvo veintitrés años, predicando cada domingo y día de fiesta; muchos de sus sermones se publicaron más tarde. Predicó asimismo en dieciocho sesiones de la Dieta en la catedral de Wawel (Cracovia) y en la de San Juan de Varsovia. Sus *Kazania sejmowe* (Sermones en la Dieta) son los más conocidos de toda la literatura polaca. Al deteriorarse su salud, fue relevado de su puesto de predicador real el 5 abril 1612. Tras tener su último sermón ante el Rey a fin del mes, se retiró al colegio de Cracovia, donde falleció cinco meses más tarde. Se le enterró en la iglesia de los Santos Pedro y Pablo.

Con sus escritos se esforzó por restaurar la unidad de la Iglesia, destruida al tiempo de la Reforma;

él mantenía con firmeza que la herejía era mala, pero las personas eran buenas. En sus sermones en la corte y ante la Dieta, intentó poner orden en la vida política de Polonia y predicó contra las excesivas libertades individuales de la ciudadanía polaca.

De sus veintinueve libros publicados, varios han sido muchas veces reimpresos. Mantiene un lugar distinguido en la literatura polaca por su *Kazania sejmowe* y su más popular *Żywoty świętych* (Vidas de los santos), que, tras 400 años, aún se edita y lee por su contenido teológico y la elegancia de su estilo. También se le recuerda por su santidad de vida, habiéndose hecho algunos intentos, hasta ahora sin éxito, para iniciar su proceso de beatificación.

OBRAS: *Pro sacratissima Eucharistia contra haeresim Zuinglianam* (Vilna, 1576). *O jedności Kościoła Bożego pod jednym pasterzem* (Vilna, 1577). *Żywoty świętych starego i nowego zakonu* (Vilna, 1579). *Siedem filarów na których stoi katolicka nauka o przenajświętszym Sakramencie Ołtarza* (Vilna, 1582). *Artes duodecim sacramentariorum seu Zuingliocalvinistarum* (Vilna, 1582). *Bractwo Miłosierdzia w Krakowie u św. Barbary* (Cracovia, 1588). *Kazania na niedziele y święta całego roku* (Cracovia, 1595). *Synod Brzeski* (Cracovia, 1597). *Kazania sejmowe* (Varsovia, 1772).

BIBLIOGRAFÍA: Berga, A., *Un prédicateur de la Cour de Pologne sous Sigismond III. Pierre Skarga (1536-1612)* (París, 1916). Drzymała, K., «Kult Ks. Piotra Skargi», *Przegląd Powszechny* (1982) 330-334. Godden, G. M., *P. Skarga, Priest and Patriot* (Londres, 1947). Grabowski, T., *Piotr Skarga* (Cracovia, 1913). Gustaw, R., *Hagiografia Polska* 2 v. (Poznań, 1971-1972) 2:700-711. Obirek, S., *Wizja Kościoła i państwa w kazaniach ks. Piotra Skargi SJ*, Cracovia, 1994. Polgár 3/3:206-231. Sommervogel 7:1264-1287. Sygański, J., *Listy Ks. Piotra Skargi T.J., z lat 1566-1610* (Cracovia, 1912). Tazbir, J., *Piotr Skarga, szermierz kontroreformacji* (Varsovia, 1978). Waczyński, B., «Myśl unijna Skargi», *Zeszyty Naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego* 22 (1963) 25-40. Williams, G. W., «Peter Skarga, 1536-1612», *Shapers of Religious Traditions in Germany, Switzerland, and Poland, 1560-1600*, ed. J. Raitt (New Haven, 1981) 175-194. *DTC* 14:2239-2245. *EC* 11:794-795. *LE* 28:16-17. *LTK* 9:816-817. *NCE* 13:275. *PSB* 38:35-43. *SPTK* 4:84-92.

K. Drzymała (†) / L. Grzebień

SKLENÁR (SZKLENÁR), Juraj (Georgius). Profesor, historiador.

N. 28 febrero 1745, Tiba, ca. de Spišské Tomasovce, Eslovaquia; m. 30 enero 1790, Bratislava, Eslovaquia.

E. 15 octubre 1764, Trenčín, Eslovaquia; o. c. 1775, probablemnte Trnava, Eslovaquia.

Había estudiado hasta la filosofía antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó gramática y retórica en los colegios de Levoča, Prešov y Košice. Cursaba segundo de teología en Trnava cuando se promulgó el breve de *supresión de la CJ (1773). Más tarde, pasó a Bratislava como director de un gimnasio. Firmaba «sacerdote» y «doctor en letras» en sus obras. Propugnaba la igualdad de derechos del pueblo eslovaco en el reino de Hungría. En su historia *Magna Moravia* (1784) sostenía la tesis de que el centro del reino moravo estaba en parte de la actual Serbia, extendido luego hacia Dacia y Panonia, hasta el límite norte de Eslovaquia. La razón de esta teoría, según S, era que los eslovacos nunca habían sido vencidos por los húngaros, sino que éstos fueron absorbidos por los eslovacos en lo que sería el reino de Hungría. La tesis encontró una fuerte oposición de los eruditos húngaros. Aportó nuevos argumentos en su obra posterior, *Hypercriticon*, y en la reedición de otra sobre el origen de los eslavos, hecha por el sacerdote eslovaco G. Papánek, y publicada por G. Frándly, como *Compendiata historia gentis Slavae*. S murió en el hospital de los Hermanos de la Misericordia en Bratislava.

OBRAS: *Vetustissimus Magnae Moraviae situs et primus in eam Hungarorum ingressus et incursus* (Bratislava, 1784). *Hypercriticon examinis vetustissimi Magnae Moravie situs et vindiciarum anonymi Belae regis scribae* (Bratislava, 1788). *Compendiata Historia gentis Slavae... adnexis disputabilibus historicis quaestionibus* (Trnava, 1793).

BIBLIOGRAFÍA: Kotvan, I., *Bibliografia bernolákovcov* (Martin, 1957) 301-308. Krapka-Mikula, *Dejiny* 482. *MEL* 2:788. Polgár 3/3:231s. Sommervogel 7:1785s. Szinnyei, *Magyar* 13:1007s. Tibenský, J., *J. Papánek-J. Sklenár* (Bratislava, 1958).

F. Litva

SLATER, Thomas. Moralista, operario, escritor.

N. 16 septiembre 1855, Dinckley (Lancashire), Inglaterra; m. 3 diciembre 1928, Liverpool (Merseyside), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1874, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 23 septiembre 1888, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1893, Stonyhurst (Lancashire).

Estudió en Mount St. Mary's de Chesterfield (1866-1871) y en el colegio de Stonyhurst (1871-1874) antes de entrar en la CJ. Obtuvo el título de bachiller por la Universidad de Londres en 1878, cursó la filosofía (1878-1880) en Stonyhurst y enseñó (1880-1885) allí mismo. Hizo la teología (1885-1889) en St. Beuno's y, al terminar, fue a Roma, donde pasó dos años (1889-1891) en la Universidad *Gregoriana haciendo estudios graduados de derecho canónico e historia de la Iglesia.

Cuando volvió a Inglaterra, S enseñó (1892-1911) en el escolasticado de St. Beuno's derecho canónico, historia de la Iglesia y, posteriormente, teología moral. Durante sus años de docencia, se hizo una autoridad en cuestiones de teología moral y derecho canónico, siendo con frecuencia consultado por los obispos. Fue autor asimismo de varios trabajos importantes de teología moral. Un creciente deterioro de la vista le forzó a dejar la enseñanza en 1911, y pasó a trabajos pastorales en la parroquia de St. Francis Xavier de Liverpool. En 1923, asistió a la Congregación General XXVII en Roma.

OBRAS: *De Justitia et Jure* (Londres, 1898). *Principia Theologiae Moralis* (Londres, 1902). *A Manual of Moral Theology for English-speaking Countries* 2 v. (Nueva York, 1908). *A Short History of Moral Theology* (Nueva York, 1909). *Cases of Conscience for English-speaking Countries* 2 v. (Nueva York, 1911-1912). *Questions of Moral Theology* (Londres, 1915). *Christ and Evolution* (Londres, 1923).

Points of Church Law, Mysticism, and Morality (Londres, 1924).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 399. «Fr. Thomas Slater», *LN* 44 (1929) 71-77. *DTC* 14:2245-2246. *EC* 11:795. *NCE* 13:280.

G. Holt

SLAVÍČEK, Karel [Nombre chino: YAN Jiale, Xianhou]. Misionero, matemático, músico.

N. 24 diciembre 1678, Jimramov (Moravia), Chequia; m. 24 agosto 1735, Beijing/Pekín, China.

E. 9 octubre 1694, Brno (Moravia); o. 1706, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 2 febrero 1712, Olomouc (Moravia).

Tras estudiar filosofía en Olomouc, siguió enseñando gramática allí mismo. Cursó la teología (1704-1707) en Praga e hizo la tercera probación (1707-1708) en Jičín. Pasó un año en Breslau (hoy Wrocław, Polonia) y, de vuelta en Olomouc, enseñó hebreo y matemáticas. Desde 1714 a 1715, estuvo en Brno, ayudando a Jakub *Kresa a publicar sus obras matemáticas.

En otoño 1714, con casi treinta y seis años de edad, pidió al P. General Miguel Ángel Tamburini ser enviado a misiones, con la idea de ser útil por su conocimiento de matemáticas y música. En 1715, partió para Lisboa (Portugal), de donde zarpó para China en la expedición de Félix José *Pereira el 13 marzo 1716, con Ignaz *Kögler y otros once jesuitas, y llegó a *Macao el 30 agosto del mismo año. El 2 enero 1717, S y Kögler fueron admitidos en la corte imperial de Pekín, donde S demostró su competencia en matemáticas puras y aplicadas, así como en música (su nombre checo significa «ruiseñor»), reparando los relojes musicales de Inglaterra, que se habían estropeado en el viaje. En 1721, fue a Guangzhou/Cantón para reponer su salud y, desde 1722 a 1723, a Jiujiang y Nanchang (Jiangxi). La persecución (1725) contra el cristianismo le obligó a volver a Pekín.

Sus escritos y trabajos incluyen tratados astronómicos y un mapa de la ciudad de Pekín, el plano detallado más antiguo de la capital. Parece haberse perdido su manuscrito sobre música china. Sus cartas, escritas en elegante latín, son de gran interés histórico; ocho de ellas se han traducido al checo con un comentario de Josef Vraštil, y cinco se publicaron en alemán en *Der neue Welt-Bott*, de Joseph *Stocklein. Vraštil publicó también parte de su correspondencia con el astrónomo jesuita francés, Étienne *Souciet, en la que S defiende la antigua cronología china contra los críticos musulmanes.

OBRAS: *Ci beiji chudi jianfa* (Breve método para determinar el Polo Norte). «Observationes astronomicae cum animadversionibus», *Miscellanea Berolinensia* 5 (1723). *P. Karla Slavíčka misionáře T.J., Listy z Číny do vlasti (1716-1727)*, ed. J. Vraštil (Olomouc, 1935).

FUENTES: ARSI: *Boh. 28, 40, 90, 91*; *FG 756* 492. *Welt-Bott* 1:no. 155 pp. 14-19, no. 156 pp. 19-23, no. 203 pp. 26-27; 2:no. 295 pp. 81-91; 3:no. 413 pp. 51-58.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1095. Dehergne 255. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970). Grulich 118s. Kalista, Z., *Cesty ve znamení kříže* (Praga, 1941). Kunský, J., *Čeští cestovatelé* (Praga, 1961) 1:267-278. Lundbaek, K., *T. S. Bayer (1694-1738). Pioneer Sinologist* (Londres, 1986) 154-170. Pfister 655-657. Polgár 3/3:232. Seget, K., «Slavíčkův plán Pekingu», *Lidé a Země* 27 (1978) 561-562. Sommervogel 7:1291-1292. Streit 7.

J. Krajcar (†)

SMACKERS (SCHMACKERS, SCHMAECKERS), Theodor. Confesor ducal.

N. 31 marzo 1659, Lieja, Bélgica; m. 30 enero 1730, Neuburg (Baviera), Alemania.

E. 2 octubre 1676, Landsberg (Baviera); o. 17 abril 1691, probablemente Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1694, Friburgo, Suiza.

Hecho el noviciado, estudió retórica (1678-1679) en Augsburgo y filosofía (1679-1682) en Ingolstadt. Enseñó gramática (1682-1687) en los colegios de Lucerna (Suiza), Friburgo e Innsbruck (Austria). Cursada la teología (1687-1691) en Ingolstadt, fue capellán (1691-1692) de la comunidad francesa en Múnich. Después del terceronado en Altötting (1692-1693), enseñó lógica en las ciudades suizas de Friburgo (1693-1694) y Porrentruy (1694-1697), donde ayudó predicando en francés. En 1697 volvió a Bélgica como capellán de la comunidad de habla alemana en Cauwenburg.

En Bruselas S hizo amistad con Teresa Kunigunda Karolina, hija del rey Juan Sobieski de Polonia y esposa del elector de Baviera Max Emanuel, y poco después se convirtió en su confesor. Además, como ésta no conocía el alemán y manejaba el francés con dificultad, S hacía con frecuencia de secretario confidencial.

Cuando Max Emanuel, aliado con los franceses contra los austríacos, abandonó Bruselas a causa de su derrota (13 agosto 1704) durante la Guerra de Sucesión Española, Teresa Kunigunda fue nombrada regente de Baviera y S llamado a representar los intereses de Baviera en los infructuosos intentos de paz que siguieron. El 15 febrero 1705, acompañó a la regente a visitar a la madre de ésta en Venecia, donde se quedó cuando las fuerzas imperiales les prohibieron volver a Múnich. Nueve años después, la paz de Restatt (1714) reestableció la independencia de Baviera y permitió su vuelta a Múnich.

Al principio, S continuó en su puesto en la corte, a pesar de los rumores infundados de que el hijo, que la consorte del Elector había adoptado en Venecia, era en realidad el fruto de una pretendida relación romántica. Pero S cometió (1715) una indiscreción, hoy desconocida, que obligó a los superiores a procurar su traslado a Porrentruy, donde fue predicador y prefecto de una congregación de hombres y luego director del seminario diocesano, al que ayudó a dotar y embellecer. Al mismo tiempo combatía vehementemente contra el *jansenismo.

En 1719 volvió a Múnich como confesor de Teresa Kunigunda, al parecer por insistencia de ella. Después de la muerte de Max Emanuel (26 febrero 1726), acompañó a la viuda en sus cortos viajes y finalmente en su retiro a Venecia. Al declinar su sa-

lud, S abandonó su oficio y pasó sus últimas semanas en el colegio de Neuburg, del que fue espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:369-380. Íd., «Der bayrische Hofbeichtvater P. Theodor Smackers». *StZ* 108 (1924-1925) 283-297. Koch 1654. Sommervogel 7:1298-1299.

R. S. Gerlich

ŚMIGLECKI (ŚMIGIELSKI), Marcin. Filósofo, teólogo, escritor.

N. 1563, Lvov, Ucrania; m. 26 julio 1618, Kalisz, Polonia.

E. 3 octubre 1581, Roma, Italia; o. 1588, Vilna, Lituania; ú.v. 1 mayo 1596, Vilna.

Al querer el gran magnate polaco, Jan Zamoyski, que Š enseñase en la academia, que proyectaba establecer, proveyó a su educación en el colegio de Pułtusk y en el *Colegio Romano. Sin embargo, Š entró en la CJ durante su estancia en Roma. Hechas la filosofía (1582-1584) y la teología (1584-1586) con eminentes profesores como Roberto *Belarmino y Francisco *Suárez, enseñó filosofía (1586-1591) y teología (1591-1600) en la Academia de Vilna. Obtuvo la licenciatura en filosofía en 1591 y el doctorado en teología en 1594.

Cuando estaba en Novogrudek (en Bielorrusia), sostuvo (1594) un debate público con el arriano Jan Licinius Namysłowski sobre divinidad eterna de Cristo. Más tarde, disputó (1599) en Vilna con luteranos y calvinistas sobre la única cabeza visible de la Iglesia. Š publicó su versión ampliada de estos debates en *Sobre la divinidad eterna del Hijo de Dios* y *Sobre la única cabeza visible de la Iglesia de Dios*, 1595.

Fue rector de Pułtusk (1600-1602), Poznań (1602-1607) y Kalisz (1607-1609). También fue superior de la iglesia de Santa Bárbara en Cracovia. Sus últimos años los pasó en Kalisz, donde se dedicó a escribir. Al mantener en su *Nodus gordius* que los clérigos protestantes no eran ministros verdaderos, provocó encendidas polémicas en Polonia y Alemania. Pero su obra más importante fue la *Logica*, que se reeditó varias veces en Oxford, donde un grupo de sus seguidores se organizaron para oponerse a las ideas de Duns Scotus.

Muy estimado por las autoridades religiosas y civiles, así como por sus compañeros jesuitas, fue muchos años consultor de los provinciales y representó a su provincia en las congregaciones generales VI (1606) y VII (1615-1616) en Roma. Fue el lógico más eminente de Polonia a comienzos del siglo xvii y, aunque su *Logica* se basaba en los principios aristotélicos, se esforzó por incorporar ideas contemporáneas, en especial las de Suárez.

OBRAS: *O Bóstwie przedwiecznym Syna Bożego* (Vilna, 1595). *O jednej widomej Głowie Kościoła Bożego* (Vilna, 1595). *Nodus gordius seu de vocatione ministrorum disputatio* (Cracovia, 1609). *De erroribus novorum Arianorum* (Cracovia, 1615). *De Christo vero et naturali Dei Filio* (Cracovia, 1615). *Logica* (Ingolstadt, 1618).

BIBLIOGRAFÍA: Darowski, R., «Marcina Śmigleckiego S.J. rękopiśmienne wykłady z logiki (Akademia Wileńska, r. 1586-87)», *Studia Philosophiae Christianae* 20 (1984) 34-53. Drzymała, K., «Polemika Ks. Marcina Śmigleckiego z innowiercami o powołaniu ministrów», *Nasza Przeszłość* 9 (1959) 323-356. Íd., *Ks. Marcin Śmiglecki, T.J.* (Cracovia, 1981). Polgár 3/2:233-234. Sommervogel 7:1320-1327. *DTC* 14:2250. *LE* 28:180-181. *SPTK* 4:306-309.

K. Drzymała (†)

SMITH, James, véase HUNTER, Anthony.

SMITH, Sydney Fenn. Director espiritual, escritor.

N. 11 marzo 1843, Margate (Kent), Inglaterra; m. 5 julio 1922, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 24 marzo 1866, Roehampton; o. 23 septiembre 1877, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1884, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo del Rdo. Sydney Smith, siguió a los dieciocho años de edad el oficio de su abuelo, arquitecto de Holborn, Londres. Se hizo seguidor del reformista anglicano Edward Pusey, y fue recibido en la Iglesia católica en julio 1864, dos años antes de entrar en la CJ.

Acabada su formación y por breve tiempo profesor de escritura en el escolasticado de St. Beuno's, se agregó (1891) al equipo de redactores de *The Month* y pasó, más tarde, a la residencia de Farm Street hasta 1921. Durante estos años, escribió unos cuatrocientos artículos, bien elaborados, sobre todo de temas controvertidos de actualidad, de los que alrededor de sesenta se reimprimieron como folletos. Era incisivo, pero siempre cortés en las controversias, «un caballero de los viejos tiempos, que siempre usó el estoque, y nunca el garrote. Hábil en la estocada, nunca dejó una herida desgarrada.» Mientras estuvo dedicado a escribir, se dice que recibió en la Iglesia católica a trescientas o cuatrocientas personas.

OBRAS: *Papal Supremacy and Infallibility* (Londres, 1888). *The Alleged Antiquity of Anglicanism: A Reply to Lord Selborne* (Londres, 1888). *Reasons for Rejecting Anglican Orders* (Londres, 1895). «The Suppression of the Society of Jesus», *Month* 99 (1902) - 102 (1903). *Indulgences* (Londres, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: [Keating J.], «The Late Fr. Sydney Smith, S.J.», *Month* 140 (1922) 97-102. «Father Sydney Fenn Smith», *LN* 37 (1922) 389-415. «Death of Father Sydney F. Smith», *WL* 51 (1922) 431. Sutcliffe, no. 403. *NCE* 13:305-306.

P. Caraman (†)

SMITS VAN WAESBERGHE, Jos. Musicólogo.

N. 18 abril 1901, Breda (Brabante Norte), Holanda; m. 9 octubre 1986, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 26 septiembre 1920, Grave (Brabante Norte); o. 15 agosto 1933, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1936, Nimega (Güeldres), Holanda.

El mayor de cuatro hermanos, que se hicieron jesuitas, estudió paleografía con Otto Opperman, can-

to gregoriano con Caecilianus Huigens, OFM, neumología con Jan van Gennep, OSB, e historiografía con Gerard *Gorris. Pero en el área de musicología fue un autodidacta. Desde 1947 fue lector no remunerado de la universidad y, desde 1957 hasta su jubilación en 1971, profesor en la Universidad de Amsterdam. Fundó también en la universidad el Instituto de Musicología Medieval.

SvW está considerado entre los pioneros en su campo. Mientras los monjes de Solesmes reunieron las fuentes del canto gregoriano y Bruno Stäblein investigó otra música monofónica del período, toda la labor de SvW fue coleccionar y publicar los tratados medievales de teoría musical. Durante los años treinta, visitó varias bibliotecas europeas para examinar y fotografiar manuscritos. Los textos que reunió se publicaron más tarde en *Corpus Scriptorum de Musica* (3 volúmenes) y *Divitiae Musicae Artis* (12 volúmenes). Entre los textos publicados estaban las obras completas de Guido de Arezzo, el teórico más importante de la Edad Media.

Los resultados de sus estudios sobre las fuentes originales se publicaron en varios trabajos. Su *Muziekgeschiedenis der Middeleeuwen* revela que Lieja era el centro de la teoría musical, y por medio del estudio de los textos históricos pudo interpretar las cartas encontradas en las fuentes primitivas del canto gregoriano. En 1953 el gobierno italiano le concedió un premio por su estudio sobre la vida y obras de Guido de Arezzo, y ese mismo año el Pontificio Istituto di Musica Sacra de Roma le otorgó un título honorario.

Además de teoría musical, publicó sobre otros aspectos de la música durante la Edad Media, como el drama litúrgico, notación, pedagogía y ejecución del canto gregoriano y de otras variedades de música monofónica. Este último aspecto fue para él de especial interés. Su *Melodieleer* investiga los principios de las estructuras monofónicas, que, a su vez, le condujo a descubrir el «ritmo biológico», innato en todos los seres humanos, y que se manifiesta en el habla, movimiento y composición de música. Trabajó también en el área de música como terapia; la comprensión de las leyes del ritmo biológico ayudaría en el tratamiento de dificultades del lenguaje y disfunciones motrices. Los resultados de estas investigaciones se coleccionaron en *Het biologisch-muzisch ritme* (1983).

El singular valor de la investigación científica de SvW está principalmente en el hecho de que no se limitó a estudiar las fuentes históricas materiales, sino que las relacionó con hechos importantes del vivir diario. Su ambición fue la de restaurar la unidad fundamental de música, danza y lenguaje, durante un período caracterizado por una creciente especialización.

OBRAS: *Muziekgeschiedenis der Middeleeuwen* 2 v. (Tilburgo, 1936-1942). *Muziek en drama in de Middeleeuwen* (Amsterdam, 1942). *School en muziek in de Middeleeuwen* (Amsterdam, 1949). *Melodieleer* (Amsterdam, 1950). *Cymbala. Bells in the Middle Ages* (Roma, 1951). *De musico-paedagogico et theoretico Guidone Aretino eiusque vita et moribus* (Florencia, 1953). *The Theory of Music from the Carolingian Era up to 1400* (Munich, 1961). *Musikerziehung: Lehre und Theorie der Musik im Mittelalter* (Leipzig, 1969). *Dia-pason. Ausgewählte Aufsätze* (Buren, 1976). *Het biologisch-muzisch ritme*, (Amsterdam, 1983). *Het Grote Herodesspel van Munsterbilzen* (Bilzen, 1986).

BIBLIOGRAFÍA: *MGG* 17:703. *NGDMM* 17:423s.

P. Begheyn

SMOGULECKI (SMOGOLESKI), Jan Mikolaj [Nombre chino: MU Nige, Rude]. Misionero, matemático.

N. 1610, Cracovia, Polonia; m. 17 septiembre 1656, Zhaoqing (Guangdong), China.

E. 14 diciembre 1636, Cracovia; o. 1641, Roma, Italia.

Al morir su padre (1617), palatino de Bydgoszcz, estudió en Cracovia y, luego (1625-1627), en Friburgo (Alemania). En esta ciudad publicó (1626) su tesis sobre astronomía, *Sol illustratus ac propugnatus*. Prosiguió sus estudios (1627-1629) de filosofía y de derecho civil y canónico en el *Colegio Romano, donde obtuvo un doctorado en filosofía antes de volver (1629) a Polonia. En 1632, participó en la Dieta que eligió rey a Vladislao IV Vasa y, al año siguiente, en su coronación. En 1636, era uno de los miembros del Tribunal del Reino de Polonia y supervisor de Naklo.

Hecho el noviciado en la CJ y dos años de teología (1638-1640) en Cracovia, S fue a Roma, donde la terminó (1640-1642). A comienzos 1644, pasó a Portugal y zarpó para China el 12 abril. Después de diez meses de viaje, llegó a Batavia (Yakarta, Indonesia) e hizo trabajo pastoral los aproximadamente ocho meses que residió en casa de un mercader portugués.

Arrivado a China en 1646, S fue (1647) a Hangzhou para aprender el chino. Hasta 1651, trabajó en Jianning (Fujian) junto a Giulio *Aleni y más tarde con Simão da *Cunhã. Cuando fue ocupada Jianning por los manchúes y la misión jesuita destruida, junto con Cunhã huyó a Jianyang. Aquí, por sus conocimientos de matemáticas y astronomía, se ganó la amistad del gobernador de la ciudad y predicó a los muchos cristianos que había en la región. Con todo, sospechando los chinos que los misioneros colaboraban con los manchúes, atacaron la casa del gobernador para matarlos. Uno de los no cristianos ayudó a los sacerdotes a escapar, pero con las prisas S perdió sus instrumentos científicos y vestidos.

En 1651, S fue a Nanjing/Nankín, donde dio clases de matemáticas y astronomía a los chinos. Uno de ellos, Xue Fengzuo, publicó dos tratados con el nombre de S: *Tianbu zhenyuan* (Cálculo de los eclipses según los métodos occidentales), el primer libro chino que usó los logaritmos, y *Tianxue huitong* (Concordancia de la astronomía china y occidental).

En 1653, S presentó al emperador Shunzhi un plan de acción misionera en Manchuria. Shunzhi, aunque le indicó que la región no estaba aún preparada para recibir a los misioneros, le concedió unos documentos con el salvoconducto imperial, que le permitía predicar libremente en toda China. S visitó varias provincias y en todas partes fue recibido con gran estima. Llegó hasta abrigar esperanzas de ir a

Yunnan, donde ningún misionero había predicado todavía el evangelio, pero la guerra de los mings en el sur, capitaneada por Yongli contra los manchúes, le impidió realizar sus propósitos.

En 1655, S predicó en la provincia de Guangdong y consiguió (1656) del virrey permiso para que Matias da *Maia y Giambattista Brandi visitasen a los mandarines de la isla de Hainan. S los acompañó y ayudó a la restitución de la propiedad jesuita. Después de varios meses en Hainan, mientras iba hacia Cantón se detuvo en Zhaoqing, donde murió. A pesar de ser un experto científico, siempre dio precedencia al trabajo apostólico.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 255. Kosibowicz, E., «Un missionnaire polonais oublié. Le Père Jean Nicolas Smogulecki, S.J.», *RHM* 6 (1929) 335-360. Pfister 262-265. Polgár 3/3:234s. Rougemont, F., *Historia Tartaro-sinica nova* (Lovaina, 1673) 198. Schall, J. A., *Historica relatio de ortu et progressu fidei orthodoxae in regno Chinensi* (Ratisbona, 1672) 225s.

L. Grzebień

SOARES (SOAREZ, SUÁREZ), Cipriano. Humanista.

N. 1524, Ocaña (Toledo), España; m. 19 agosto 1593, Plasencia (Cáceres), España.

E. 21 septiembre 1549, Lisboa, Portugal; o. c. 1553, Coímbra, Portugal; ú.v. 9 abril 1564, Coímbra.

Era maestro en artes y pensaba hacerse clérigo, como dice él mismo en las respuestas al cuestionario de Jerónimo *Nadal. Quizá por pertenecer a una familia de conversos («por los cuatro costados», según un contemporáneo), pasó a Lisboa, donde pidió entrar en la CJ y fue recibido en ella por el rector de Coímbra, Luís da *Grã. Inauguró la cátedra de retórica en el colegio de Lisboa (1553) y en el de Coímbra (1555), de cuyo Colégio das Artes fue prefecto de estudios, y acompañó a Nadal (1562-1563) en la reforma de los colegios según el modelo de Coímbra. Se doctoró como teólogo en Évora (1566) y fue rector de Braga (1571-1575). En enero 1580, abandonó Portugal, en donde se le hacía difícil la convivencia por la próxima accesión al trono portugués del rey español, Felipe II; aunque, quizá, se utilizó el pretexto de sus orígenes familiares. Pasó a enseñar teología y Sgda. Escritura en Alcalá. Su *Retórica* alcanzó unas 135 ediciones en Europa hasta 1792, y fue juzgada como un manual cómodo y práctico.

OBRAS: *De Arte Rhetorica libri tres ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano* (Coímbra, 1562). [Ordo studiorum septem classium, 1566], *MonPaed* 2:763-767. [Circa studiorum defectus, 1574], *MonPaed* 4:529. *LitQuad* 2. *EpMix* 5. Nadal 1:555. «In Ionam», «In Nahum», «In Ps. 44», Madrid, BNac. ms 471.

BIBLIOGRAFÍA: Bauer, B., *Jesuitische «ars rhetorica» im Zeitalter der Glaubenskämpfe* (Francfort, 1986). Pinto de Castro, A., *Retórica e teorização literária em Portugal* (Coímbra, 1973) 35-45. Rico Verdú, J., *La retórica española de los siglos XVI y XVII* (Madrid, 1973) 212-216. Rodrigues 1-2. Sommervogel 7:1331-1338.

J. Escalera

SOARES, Diogo. Matemático, astrónomo, cartógrafo.

N. 16 enero 1684, Lisboa, Portugal; m. enero 1748, Goiás, Brasil.

E. 2 febrero 1701, Lisboa; o. c. 1714, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 agosto 1718, Coímbra.

Estudió filosofía (1703-1707), matemáticas (1707-1709), teología en el Colégio de Jesus de Coímbra, donde asimismo enseñó matemáticas (1713-1715). Poseía dotes excepcionales para la cátedra y para el púlpito. Fue predicador en Lisboa, primero en el Colégio de Sto. Antão y después en la casa profesa de San Roque. Enseñó matemáticas (1721-1722) en Sto. Antão, y filosofía en la Universidad de Évora (1722-1726). De nuevo en San Roque (1726-1728), enseñaba teología moral en Coímbra cuando el rey Juan V, por oficio del 18 noviembre 1729, lo mandó con Domenico *Capassi al Brasil, para delinear los mapas del territorio, «no sólo la costa, sino también los lugares alejados no cultivados».

Ambos partieron de Lisboa a fines de 1729. En el Brasil, algunos trabajos los hicieron juntos, pero la mayoría por separado. S recorrió diversos territorios desde Rio de Janeiro al río de la Plata, y desde São Paulo al interior, o *sertãos*, de Minas. En carta a Juan V desde la Colonia de Sacramento (27 junio 1731), le daba cuenta de los mapas que hizo en el río de la Plata, y sugería planes para el aumento y defensa de la colonia. Habiendo muerto Capassi (1736), S continuó la empresa solo, hasta 1748. Al trabajo científico juntaba la actividad misionera en los lugares por donde pasaba. El sueldo real lo empleaba en obras de caridad, socorriendo a los mendigos y vergonzantes.

Su vasta y valiosa obra científica en el Brasil se clasifica en las siguientes categorías: topografía militar, astronomía matemática, cartografía, ciencias naturales, indagación documental. Trazó cartas geográficas y plantas. Recogió una preciosa documentación que constituye hoy las «Noticias Praticas de várias Minas, e do descobrimento de novos caminhos, e outros sucessos do Brazil» (Bibl. Públ. de Évora, cod. CXVI/2-15). Compuso una «História natural dos rios, montes, arvores, ervas, fructas, animaes e passaros, que ha no Brasil», cuyo paradero se desconoce. A él y a Capassi se debe el primer levantamiento de las latitudes y longitudes de gran parte del Brasil.

OBRAS: *Pobreza vencedora e applaudida* (Évora, 1723). «O caminho «dos conventos»», *Anais IV Congresso de história nacional* (Rio de Janeiro, 1950) 6:71-85. Mss en *Évora* y Leite, 9.

BIBLIOGRAFÍA: Andrade, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 755. Cortesão, J., «A missão dos padres matemáticos no Brasil», *Studia* 1 (1958) 123-150. Leite 6:630; 9:130-137. Íd., «Diogo Soares, matemático, astrónomo e geógrafo da Sua Majestade no estado do Brasil», *Brotéria* 45 (1947) 596-604. Machado 1:680. Pereira Gomes, *Évora* 517-521. Sommervogel 6:630. *Verbo* 17:354.

J. Vaz de Carvalho

SOARES, Francisco. Profesor, filósofo, escritor.

N. 1605, Torres Vedras, Portugal; m. 19 enero 1659, Juromenha (Alentejo), Portugal.

E. 5 febrero 1619, Lisboa, Portugal; o. c. 1634, Coímbra, Portugal; ú.v. 1 noviembre 1640, Coímbra.

Llamado «Lusitanus», para distinguirlo de Francisco *Suárez «Granatensis», estudió humanidades y retórica, filosofía (1623-1627) y teología (1631-1635) en Coímbra, con una docencia (1627-1631) de latín en el Colégio Sto. Antão de Lisboa. Hizo la tercera probación en Lisboa. Enseñó filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1636-1640), teología en el Colégio de Jesus, Coímbra (1640-1654) y en la universidad de Évora (1654-1658), donde se doctoró (6 junio 1655), y fue canciller y rector desde 1658 hasta su muerte.

Después de la resturación de la independencia en Portugal, su hermano João, en favor del cual había renunciado a su herencia, y dos primos, hijos de Jorge de Mascarenhas, marqués de Montalvão, huyeron a España. Estas deserciones despertaron sospechas de infidelidad con relación al mismo S. Estuvo preso dos veces: en la primera (6 septiembre 1642) durante siete meses en la cárcel; en la segunda vez (30 diciembre 1649), al pasar cincuenta días sin acusación formal, dirigió al rey Juan IV un vigoroso memorial, en el que demostraba su inocencia, e indicaba que la violencia que le estaban infligiendo, estaba castigada con excomunión en la bula *In Coena Domini*. El Rey ordenó soltarlo, pero, pese a ello, continuó subsistiendo cierta desconfianza en la corte contra S. Por eso, la reina regente, Luisa de Guzmán, se opuso durante un año a que S fuera hecho rector en Évora. La lealtad de S se mantuvo sin embargo siempre incólume. El 29 diciembre 1640, pronunció un discurso por la proclamación de Juan IV, recibido con entusiasmo por los asistentes. Apenas supo que su tío, el marqués de Montalvão, había proclamado la restauración en el Brasil, fue tan extraordinaria su alegría que salió inmediatamente a anunciarlo a todos. Durante el verano de 1649, ayudó a António *Vieira en la interpretación patriótica de las coplas de Bandarra, e hizo por escrito una deposición sobre los obispos, que el Rey le agradeció ante toda la corte.

Finalmente, siendo rector de la universidad de Évora, acompañó (enero 1659) a los estudiantes y becados que por orden de la reina fueron a montar guardia en la plaza de Juromenha (Évora), para que la guarnición fuera a socorrer a la ciudad de Elvas (Portalegre). Derrotado el ejército castellano (16 enero), cuando S y su grupo se disponían a regresar a Évora, explotaron accidentalmente unos barriles de pólvora que mataron a S, a sus compañeros jesuitas Diogo *Alfaia y Francisco Cardoso y a más de cien estudiantes.

Publicó un curso filosófico, muy apreciado por su claridad, método, originalidad y actualización científica. Pensaba imprimir una vasta obra sobre teología.

OBRAS: *Cursus Philosophicus*, 4 v. (Coímbra, 1651). *De virtute et sacramento poenitentiae* (Évora, 1678). «Razões em sua defesa a El-Rey N. Sor.». «De rerum causis».

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Filosofia Portuguesa* (Braga, 1946) 177-189. *DTC* 14:2272s. *EF* 5:1439. FRAGATA, J., «Soares Lusitano e a ciência média», *RPF* 20 (1964) 131-147. FRANCO, *Imagem Lisboa* 615-629, 968s. ÍD., *Ano Santo* 30-32. MACHADO 2:240s. MAURÍCIO, «A primeira alusão a Descartes em Portugal», *Brotéria* 25 (1937) 177-187. PEREIRA GOMES, «Crise de Cultura em Portugal no séc. XVII?», *Brotéria* 33 (1941) 284-301. RODRIGUES 3/1:590. ÍD., «Um mártir da Restauração de 1640», *Trabalhos Associação Arqueólogos Portugueses* 6 (1942) 53-73. SOMMERVOGEL 7:1329s. VAZ, «Impressos» 658s. *Verbo* 17:355-357.

J. VAZ DE CARVALHO

SOARES, Gaspar. Misionero, superior.

N. 1562, Ponte de Lima (Miño), Portugal; m. 9 febrero 1612, Sena, Mozambique.

E. diciembre 1582, Goa, India; o. 1596, Goa; ú.v. 15 febrero 1604, Diu, India.

Estudió latín (1586-1588), filosofía (1588-1592) y teología (1593-1596) en el colegio S. Paulo de Goa. Destinado a la casa profesa de Goa, fue a veces capellán de la armada. Fue un año procurador de la provincia de Goa, superior (1599-1604) de Thana y luego de Diu, y rector (1605-1608) del colegio de Salsete.

Zarpó (1 febrero 1608) de Goa para Monomotapa (Mozambique) con otros seis jesuitas. Nombrado superior de la misión, fundó pronto una residencia, desde donde emprendió la evangelización del África continental. En carta (7 julio 1611) al P. General Claudio Acquaviva, le comunicaba la ejecución de su programa de misión: «Hice tres residencias» (Quelimane, Sena y Tete) y «cuatro iglesias», y le exponía la conveniencia de fundar tres colegios (en la isla de Mozambique, en Sena y en Tete). Logró que el gobernador, Estêvão de Ataíde, asegurase generosamente el sustento de las casas. Destacó por su dinamismo y amplitud de visión en la organización de la cristiandad, que tras previos intentos fallidos duró 140 años. Dejó varias cartas de interés sobre estas misiones.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:318. GARCIA, A., *História de Moçambique Cristão* (Braga, 1972) 1:458; 2:477. GUERREIRO, *Relação* 3:428. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:186-190. STREIT 5:12s. *Verbo* 17:357s.

J. VAZ DE CARVALHO

SOARES, Manuel. Misionero, superior.

N. 1614, Povoa e Meadas (Portalegre), Portugal; m. 1692, Ayutthaya?, Tailandia.

E. 1630, Coímbra?, Portugal; o. c. 1646?, Portugal; ú.v. 8 septiembre 1652, Vila Viçosa (Évora), Portugal.

Hechos sus estudios normales, enseñó humanidades cinco cursos. El 26 marzo 1655, zarpó de Lisboa para la India y fue como superior del numeroso grupo de jesuitas de la expedición durante la travesía. En *Macao enseñó teología moral el curso de 1659. Para entonces había sido dos años predicador y socio del maestro de novicios, al que sucedió por tres años, además de ser vicerrector del colegio casi un curso.

En 1665, S, como superior, y Luís *Vaz fueron a Tenasserim (Birmania/Myanmar) a suplir a João *Cardozo al ser éste nombrado superior de Siam (Tailandia). Poco después Vaz fue trasladado, y S quedó solo hasta diciembre 1668, cuando se clausuró la misión. Pasó de operario a la capital, Ayutthaya, con Joseph François *Tissanier de superior. En 1673, la misión de Siam se convirtió en colegio, cuyo primer rector fue Tissanier, a quien luego siguieron, sucesivamente, Tommaso *Valguarnera y Jean-Baptiste *Maldonado. Siendo S superior en Siam desde 1682, el embajador de Portugal Pedro Vaz de Siqueira le hizo (16 junio 1684) «administrador de justicia en casos civiles para todos los portugueses y sus cristianos feligreses». El P. General Tirso González le escribió (8 febrero 1687) como a superior de Siam.

Las últimas noticias sobre S son del catálogo de 1691. Tenía 77 años y había sido tres veces superior de la residencia de Siam. Cartas de otros misioneros de la provincia de Japón en el exilio, a la que siempre perteneció S, indican que en su ocaso perdió la vista, por más que su salud había sido siempre envidiable.

Su larga vida en Tenasserim y Siam estuvo marcada por incidentes nacidos de la inamistosa relación entre el *Padroado portugués y los *vicarios apostólicos de la Congregación de Propaganda. Otro momento nada fácil para S y la misión de Siam en su conjunto fue el de la llegada de una expedición de jesuitas científicos franceses que acabó en fracaso. S pudo superar la crisis gracias a su buen carácter y a una visión realista del ambiente que le rodeaba. Aunque las informaciones oficiales suelen ser más bien discretas, las que sobre S llegaron a Roma (1682) eran extraordinariamente elogiosas: gran talento, buen juicio, experiencia misional; capacidad para los ministerios de la CJ. Se conservan varios autógrafos suyos en ARSI, así como en el archivo de las Misiones Extranjeras de París.

FUENTES: ARSI: *JapSin 1, 76.*

BIBLIOGRAFÍA: BURNAY, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au XVII^e siècle» *AHSI* 22 (1953) 170-202. DEHERGNE 256. TEIXEIRA, M., «Missionários jesuítas no Sião» *BEDMA* 61 (1963) 633-634.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

SOBER, Janos, véase SCHOBER, Janos.

SOBRINO, Gaspar. Misionero, superior.

N. 15 enero 1584, Alagón (Zaragoza), España; m. 14 marzo 1656, Lima, Perú.

E. 23 julio 1601, Tarragona, España; o. 1610, España; ú.v. 11 junio 1618, Concepción (VIII Región), Chile.

Zarpó (principios 1611) en la expedición del P. Luis de *Valdivia y, tras unos meses en Lima, llegó el grupo de diez jesuitas, a La Imperial (Concepción) el 13 mayo 1612. Valdivia pensaba evangelizar con ellos a los araucanos, según su plan de «guerra defensiva», que consistía en establecer fuertes en la zona española y dejar la zona araucana abierta sólo a los misioneros. Para oponérsele, los partidarios de la conquista enviaron (1615) emisarios a Madrid y, a su vez, Valdivia envió a S para gestionar ante el Rey. S logró que Felipe III renovase (3 enero 1616) su aprobación anterior, y volvió a Chile, pasando por Lima para entregar unos despachos al virrey. Dejó las misiones araucanas por presiones del gobernador, y fue rector (1620) del colegio de Santiago, vicesuperior (1621) por viaje de Valdivia a España (1621), procurador (1626-1628) de la provincia del Paraguay, que entonces incluía a Chile, en donde fue su viceprovincial (1628-1631). Rector (1634-1638) del colegio de San Pablo de Lima, fue provincial (1639-1642) del Nuevo Reino y Quito y, tras su provincialato, pasó a Lima, donde murió.

Como procurador de la provincia del Paraguay en Roma y Madrid, en cartas al P. General Mucio Vitelleschi y a Felipe IV, describió las obras de la provincia, en especial la *conquista espiritual que realizaba Antonio *Ruiz de Montoya. Trató también del conflicto surgido a propósito del *servicio personal de los indios y de las incursiones de los *bandeirantes del Brasil. Durante su provincialato en el Nuevo Reino, se fundó el colegio de Popayán, y la CJ se hizo cargo de la misión de los paeces, en la región hoy llamada Tierradentro (Colombia).

OBRAS: *Relación de lo que sucedió en el Reino de Chile después que el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús entró en él con sus ocho compañeros* (Madrid, [?]). *Relación de los frutos de las misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Madrid, [?]).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 11* 166ss.

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 1:236s, 295, 362-363, 391-392, 402. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 313. HANISCH, *Historia* 25, 28. Hernández, *Paraguay* 2:338ss. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* (Buenos Aires, 1929) 20:223, 226, 264, 423. LOZANO, *Paraguay* 2:461-463, 467, 470, 471, 487, 557, 558. PASTELLS, *Paraguay* 1-2. PACHECO, *Colombia* 1:363-364, 442-444, 464-465. RESTREPO, *Colombia* 40. SOMMERVOGEL 7:1341-1342. STREIT 2:405. TECHO, *Paraguay* 2:261, 268; 3:213, 224, 297, 305-306. VARGAS UGARTE 1:314; 2:100. *DHEE* 4:2495.

J. BAPTISTA

SOCHER, Anton. Historiador, escritor.

N. 5 septiembre 1695, St. Pölten, Baja Austria; m. 18 marzo 1771, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1711, Viena; o. 1724, Viena; ú.v. 2 febrero 1729, Viena.

Era el mayor de seis hermanos en la CJ (Albert, Joseph, Ignaz, Theophil y Franz Xaver). Hecho el noviciado, estudió clásicos en Leoben, y filosofía (1714-1717) y teología (1720-1724) en Viena, con el intervalo de un año de docencia de humanidades en el colegio de Linz y dos como ayudante del historiador Marcus *Hansiz. Después de la tercera probación en Judenburg, enseñó matemáticas en Graz y fue enviado (1728) al noviciado de Viena para ayudar a Hansiz a escribir su *Germania Sacra*. De nuevo (1737) en Graz, esta vez para enseñar historia, pasó (1738) como predicador a Leoben, De regreso (1740) en el noviciado, se le encargó redactar la his-

toria de la provincia austríaca y ya en 1740 publicó la primera parte. Desde 1745 fue la mayor parte del tiempo también director de escuelas por un año en el colegio de Viena y luego doce años en la casa profesa. Continuó trabajando en la historia de la provincia, pero nunca publicó su segundo volumen. Ministro y prefecto (1757-1761) de iglesia en el noviciado, fue después hasta su muerte otra vez historiador, y bibliotecario de la casa.

OBRAS: *Omina Serenissimae Archiduci in Belgium ad eius gubernationem concedenti, ab Academia Viennensi oblata* (Viena, 1735). *Historia Provinciae Austriae Societatis Jesu. Pars prima [1540-1590]* (Viena, 1740).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:147-148. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1563. PEINLICH, «Graz». SOMMERVOGEL 7:1342. WURZBACH 35:229-330.

H. PLATZGUMMER

SOCIETAS IESU (=S.I.). S.I. son las iniciales del genitivo *Societatis Jesu* (o Iesu), añadidas al nombre o firma de un *jesuita. En las primeras generaciones rubricaban su firma frecuentemente con una simple cruz (†) detrás, y a veces también con otra delante. No era infrecuente firmar con el sólo nombre de pila (así el P. General Acquaviva). La firma de Ignacio de Loyola aparece a veces como *Íñigo y más comúnmente como Ignacio entre dos largos lazos verticales. En las Constituciones el título que Ignacio dio a su orden fue *Compañía de Jesús* o *Societas Jesu* cuando debía usar la forma latina dentro del texto castellano. El secretario Juan de *Polanco usó *Societas Jesu* en su traducción latina de 1558, y éste ha sido el título empleado en los documentos pontificios. En las naciones de origen latino se ha mantenido *Compañía* y afines, y en las anglo-sajonas, *Society, Gesellschaft*. Francisco *Javier, desde Cochín, termina una larga carta (20 enero 1548) a los compañeros «que están en Roma y en todo el mundo» con la frase: «Minimus servus servorum Societatis nominis Jesu, Franciscus» (*EpXav* 1:396).

Las cubiertas de libros escritos por los jesuitas hasta el siglo XVII describen a sus autores como sacerdotes «e Societate Jesu», «Societatis Jesu» o sus respectivas expresiones vernáculas. Parece que la costumbre de añadir las iniciales S.I. (o S.J.) a su nombre se hizo bastante común desde el siglo XIX. En el *Annuario Pontificio* se introdujeron estas siglas en 1926.

FUENTES: *MonConst* 1:447; 2:806. *EpXav* 1:393-396. *FontNarr* 1:879; 2:625; 3:862. *Nadal* 5:907. *Regulae* 525s. *Institutum S.I.* 3:728.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 2:224. DE BIL, A., «Une "Societas Iesu" au XV siècle», *NRT* 69 (1947) 949-956. *DIP* 8:1487.

J. AIXALÁ (†)

SOCIOLOGÍA. Hasta tiempos recientes, la contribución de la CJ al desarrollo de la sociología como ciencia positiva ha sido menos notable que su crítica acerca de ella y que las exigencias básicas y los logros teóricos de esta disciplina. La razón fue por una parte que, al principio, la sociología apareció y se desarrolló como una tarea académica y por otra el matiz conflictivo inicial entre la sociología y las orientaciones intelectuales de la Iglesia, así como la prioridad institucional de colegios y universidades católicas en Estados Unidos, Europa occidental e Iberoamérica.

Al menos con su nombre, la sociología ha sido, entre las disciplinas mayores, una de las últimas en entrar en la escena académica. Su estudio institucionalizado llegó mucho después que el estudio, enseñanza e investigación religiosa, científica, humanística y filosófica. Los precursores de la sociología en los siglos XVIII y XIX pertenecieron, en su conjunto, al campo progresista, imbuido en las ideas y aspiraciones de la *Ilustración. Proclamaban la conveniencia de tomar actitudes críticas hacia la autoridad, y ponían la razón como criterio y base para formular las leyes, para la acción de las instituciones y para la libertad individual. En el último medio siglo, los líderes de la sociología fueron agnósticos o protestantes liberales en sus creencias y en general críticos de toda fe y doctrina religiosa como barreras contra el libre examen, el razonamiento empíricamente inductivo y la formación de la conciencia individual. Tuvieron, además, un concepto negativo del orden social tradicional, al que tendían a identificar con ataduras sociales hostiles al progreso social y a la modernidad.

Junto con el clima intelectual de la sociología, su propio desarrollo institucional como empresa científica influyó en modelar la contribución jesuita. La sociología, como demuestra su historia, no es una disciplina enraizada en el pensamiento filosófico y especulativo, que hubiera incorporado regularmente una base empírica, sino que provino de una doble vía. El impulso a «hacer sociología» muchas veces condujo a una investigación empírica directa; en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, ya en la década de 1830, hubo amplios logros empíricos, que de hecho crecieron independientemente de los escritos teóricos de los maestros clásicos. La sociología, como fusión de una disciplina analítica y empírica, surgió en Estados Unidos y en Europa tras el desarrollo de su base universitaria desde 1890. Esta fusión se institucionalizó esencialmente con el nombramiento de profesores de sociología y la organización de departamentos e institutos de investigación sociológica en las universidades. No sólo procedió más rápidamente esta institucionalización en centros seculares de estudios superiores, sino que fue mayor en Estados Unidos que en Europa occidental, hasta fines de la II Guerra Mundial.

En Estados Unidos, la principal contribución jesuita a la sociología científica consistió en crear departamentos académicos (universitarios y en especial posgraduados) en muchos colegios y universidades jesuitas; p. ej., en las universidades de St. Louis (Misurí), Fordham (Nueva York) y Loyola (Chicago). Estos departamentos estimularon la creación de departamentos similares en otras universi-

dades católicas de América, y prepararon a muchos sacerdotes, religiosos y seglares para sus plantillas. En los años previos a la II Guerra Mundial, destacaron en su desarrollo David Toomey (Nueva Inglaterra), John Coogan (Detroit) y Ralph *Gallagher (Chicago). Éste fundó (1935) la «American Catholic Sociological Society» (ACSS), cuya sede ejecutiva estuvo por treinta años en la Universidad Loyola de Chicago. La ACSS tuvo importancia singular en promover el estudio, investigación y solidaridad entre los católicos que trabajaban en la sociología, y presentar las consecuencias sociológicas del pensamiento católico. Un impulso para una mayor preparación profesional de los jesuitas fue la instrucción (*AR* 7 [1934] 920-935] del P. General Wlodimiro Ledóchowski a la Asistencia Norteamericana sobre estudios superiores; se originó el envío de jóvenes de futuro para lograr títulos en las más prestigiosas universidades civiles del país. Este esfuerzo fue fructífero no sólo para las mismas instituciones jesuíticas, sino también para las contribuciones académicas de una nueva generación de jesuitas sociólogos que trabajan en varios campos: Albert S. Foley en relaciones inter-raciales, Joseph P. Fitzpatrick en los problemas de los inmigrantes puertorriqueños, John L. Thomas sobre la familia católica norteamericana, y la investigación de Joseph H. Fichter sobre la vida e instituciones católicas del país, que influyó mucho durante los años cincuenta en plasmar algunas de las directrices básicas de la sociología de la religión en Estados Unidos.

En contraste, la contribución de los jesuitas europeos a la sociología científica caminó más despacio, en parte por no tener tantas universidades jesuitas que pudieran ofrecer una base institucional para la tarea, y en parte por inestabilidad social, política y económica de entreguerras. Además, por lo menos durante dos décadas tras la II Guerra Mundial, Estados Unidos mantuvo la primacía en el desarrollo de nuevas técnicas de investigación y de teoría sociológica. Antes de la II Guerra Mundial, el compromiso social jesuita tendía a centrarse en las organizaciones *Action Populaire* y *Union Social des Ingenieurs Catholiques* en Francia; el *Catholic Workers College* y la *Catholic Social Guild* en Inglaterra, la *Konigswinter Kreis* en Alemania y *Fomento Social* en España (*apostolado social). Estas instituciones hicieron un servicio importante formando a seglares en la doctrina social de la Iglesia y ayudando a la Iglesia a encontrar ciertas respuestas morales a problemas surgidos de la revolución industrial: la explotación de los obreros como consecuencia del aumento de trabajo generado por la migración de los campesinos a la ciudad o la situación de los artesanos, obligados a dejar su oficio, por una mayor efectividad de la producción industrial. Después de 1945, los jesuitas de Europa se dedicaron más seriamente a un trabajo social científico, y surgieron nuevos centros de estos estudios en Italia: Roma (el Instituto de Ciencias Sociales en la Universidad *Gregoriana), Milán y Palermo (Centro Studi Sociali); y en Alemania: Mannheim y Múnich (Heinrich Pesch-Haus). Por otra parte, el suizo Jacob David fundó el grupo *European Jesuits in the Social Sciences* (Eurojess), para promover el estudio e investigación social. Mediante publicaciones, seminarios y otras actividades, este trabajo ha contribuido sin duda a una mejor comprensión de las cuestiones que se presentan a la Iglesia en el mundo moderno, y ha centrado la atención en las dimensiones ético-morales de los problemas sociales contemporáneos. En conjunto, con todo, ha habido poca contribución al progreso de la investigación como tal o al ensayo y desarrollo de propuestas sociológicas teóricamente significativas.

Las aportaciones de los jesuitas en el «tercer mundo» han sido limitadas por varios factores: los especializados en sociología científica fueron pocos; las instituciones existentes de educación superior son principalmente facultades de enseñanza que tienden a mirar la investigación como un lujo; la investigación que se ha hecho ha sido dedicada en gran parte a mejorar los problemas de desarrollo inmediatos en el orden social y económico y a poner las bases para una acción social. No obstante, se fundaron importantes departamentos de sociología, en especial en Iberoamérica (por ej., Chile, Brasil, Argentina). Además, la CJ ha organizado centros de influencia social a través de Iberoamérica (Centros de Investigación y Acción Social) y en Nueva Deli, India (Indian Social Institute).

Cuatro conclusiones pueden sacarse de esta visión global de la actividad jesuita en sociología. Primero: dada la llegada relativamente tardía de la sociología a la escena intelectual, y su aún más tardía atención como campo importante de estudio en los colegios y universidades jesuitas, sumada a la tradicional preferencia de la CJ por las disciplinas especulativas y deductivas, más que por las empíricas e inductivas, pocos jesuitas se dedicaron por entero a la sociología científica, y menos todavía tuvieron tiempo para la investigación. En estas circunstancias, la cantidad y calidad de sus contribuciones merece más alabanza que crítica. Segundo: su principal aportación ha consistido en establecer departamentos académicos serios en sus instituciones de estudios superiores, y ha sido mayor en la enseñanza que en la investigación. Tercero: con pocas notables excepciones, las contribuciones académicas de los sociólogos jesuitas son exposiciones no publicadas, boletines de centros de investigación y monografías de circulación limitada, que se distinguen sobre todo por una más bien estrecha gama de problemas específicos y por un carácter generalmente imitativo de sus planes educativos, que se dirigen con frecuencia a interpretar tendencias, formar opinión y guías en cuestiones relacionadas con el apostolado social. Cuarto: el observar el carácter «centrado en los problemas» de la labor sociológica de los jesuitas no es negar el valor de los problemas investigados ni minimizar la necesidad de comienzos a tales niveles. Por el contrario, tales preocupaciones prácticas han sido durante mucho tiempo un sólido elemento de la tarea sociológica; aunque rara vez se hayan concebido y formulado en términos relativos al desarrollo sistemático de una sociología científica.

BIBLIOGRAFÍA: ALONSO, J., *Wilfredo Pareto* (México, 1977). AVILA, F. BASTOS DA, *Introdução a Sociologia* (Rio de Janeiro, ⁴1970). CAMPEAU, L., «La société huronne», *Société canadienne d'histoire Église. Rapport* 50 (1983) 1:325-339. CARRIER, H. - PIN, E., *Sociologie du christianisme. Bibliographie internationale* (París, 1964 y 1968). ÍD., *Essais de sociologie religieuse* (París, 1967. Madrid, 1969). ÍD., *Psico-sociologia dell'appartenenza religiosa* (Turín, ³1988). FAASE, TH.PH., *Making the Jesuits more Modern* (Washington, 1981). FARIA, J.C. DE, «Apontamentos sôbre a condição social dos indios nos primeiros tempos da colonização iberoamericana», *Anais* 5 (1950) 441-516. FICHTER, J.H., *Sociology* (Chicago, 1957; París, 1960). ÍD., *One-Man Research: Reminiscences of a Catholic Sociologist* (Nueva York, 1973). FITZPATRICK, P., *Puerto Rican Americans: The Meaning of Migration to the Mainland* (Englewood Cliffs, N.J., 1971). FOLEY, A.S., *God's Men of Color: The Colored Catholic Priests of the United States, 1854-1954* (Nueva York, 1955). GUNDLACH, G., *Zur Soziologie der katholischen Ideenwelt und des jesuitenordens* (Friburgo, 1927). HOEFNAGELS, H., *Introducción al pensar sociológico* (Buenos Aires, 1967). MEHOK, W.J., «Jesuit schools of the World», *Jesuit Educational Quaterly* 20 (1957-1958) 44-57, 97-112, 229-244; 22 (1959) 27-33; 23 (1960) 93-107; 25 (1962) 42-56. ÍD., «Geographic distribution of Jesuits», *WL* 88 (1959) 293-300; 89 (1960) 157-164; 90 (1961) 238-245. ÍD., *Jesuit Annual Life Cicle* (Cambridge, Mass., 1969). MOLS, R., «Croissance et limites de la sociologie religieuse», *NRT* 77 (1955) 144-162, 265-281. NELL-BREUNING, O. VON, *Aktuelle Fragen der Gesellschaftspolitik* (Colonia, 1970). ÍD., *Wie sozial ist Die Kirche?* (Düsseldorf, 1972). *Proyección social del apostolado educacional de la CJ, 1923-1974*, ed. S. Figueredo (Roma, 1974). REESE, TH.J., *Inside the Vatican. The Politics and Organization of the Catholic Church* (Cambridge, Mass., 1996). SASTRE, V.J., *La cultura del ocio: implicaciones sociales y eclesiales* (Madrid, 1984). SCHASCHING, J., «Soziologie der Gesellschaft Jesu», *ZTK* 101 (1979) 275-289. *Saatslexikon* (1959) 4:635-642. Véase *Apostolado Social.

TH. M. GANNON

SODIRO, Luis (Luigi). Botánico, agrónomo, escritor.

N. 22 mayo 1836, Cornedo Vicentino (Vicenza), Italia; m. 14 mayo 1909, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 30 agosto 1856, Verona, Italia; o. 1868, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 3 abril 1871, Quito.

Era alumno del seminario de Vicenza cuando entró en la CJ en Verona, donde hizo el noviciado y un año de humanidades (1859). A consecuencia de la guerra entre el imperio austriaco y el reino piamontés, los estudiantes de la provincia de Venecia tuvieron que dispersarse (1860). S hizo el segundo año de humanidades en Gorheim (Alemania) y la filosofía en Feldkirch (Austria, 1861-1863). Durante el magisterio, enseñó historia natural en Ragusa (actual Dubrovnik, Croacia), entonces dependiente de la provincia de Venecia (1864), y en Padua (1865). Después de la teología en Innsbruck (1866-1869) y un año de especialización en historia natural en Maria-Laach, hizo la tercera probación en Roma (1870).

Fue destinado al Ecuador por el P. General Pedro Beckx, como profesor de historia natural a la Facultad de Ciencias de Quito, confiada a la CJ por el presidente de la república Gabriel *García Moreno. Cerrada la facultad después del asesinato de éste (1875), S pasó a la casa de probación de Pifo, como profesor de humanidades (1876-1877). Vuelto a Quito, fue profesor de historia natural en el colegio San Gabriel y de botánica en la Universidad Central del Estado, donde fundó (1886) la facultad de agronomía. Fue decano del instituto de ciencias (1888-1891) y de la escuela de agronomía (1892-1900). Dejada su cátedra debido a una ley que prohibía a los sacerdotes el acceso a las cátedras estatales, se dedicó aún más al jardín botánico nacional, que organizó en la Alameda en Quito, y a la formación de un herbario, extraordinario por el número y variedad de plantas, que legó a la Universidad Central. Escritor fecundo, publicó más de treinta obras de su especialidad, entre las que destacan *Ojeada general sobre la vegetación ecuatoriana* (1874) y un tratado de agricultura en dos volúmenes. Durante su estancia en Quito fue director espiritual del colegio y confesor asiduo en la iglesia.

OBRAS: *Cryptogamae vasculares quitenses* (Quito, 1893). *Contribuciones al conocimiento de la flora ecuatoriana*, 2 v. (Quito, 1900-1903). *Tratado de agricultura*, 2 v. (Quito, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: *Anales Universidad Central Ecuador* (1909). ARENA, G., *Trent'otto Anni all'Equatore e l'Opera scientifica del vicentino P. L. Sodiro* (Vicenza, 1914). DE TONI, G. B., «In memoria del botanico L.S.», *Atti Pont Accad Rom Nuovi Lincei* 63 (1910) 75-78 [bibl], 132-135. *Espasa* 56:1397s. GAFFURI, C., «Un botanico vicentino», *Scuola cattolica* 15 (1909) 724-731. GÓMEZ JURADO, *Vida de García Moreno* (Cuenca-Quito, 1954) 6:203; 8:c.2. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 383. NAVÁS, L., «El P. L.S., botánico del Ecuador», *RazFe* 26 (1910) 93-96.

J. VILLALBA

SOEGIJAPRANATA, Albertus. Operario, arzobispo.

N. 25 noviembre 1896, Surakarta (Java Central), Indonesia; m. 22 julio 1963, Tegelen (Limburgo), Holanda.

E. 27 septiembre 1920, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1931, Maastricht (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1934, Yogyakarta, Indonesia; o.ep. 6 noviembre 1940, Semarang (Java Central).

Creció en un ambiente javanés tradicional. Su familia se trasladó a Yogyakarta y, cuando Frans van *Lith llegó a su escuela buscando candidatos para el colegio de la misión en Muntilan, S, de trece años, aceptó, pero advirtiendo que quería estudiar y no hacerse católico. Con todo, recibió el bautismo el 23 diciembre 1909, con Adrianus *Djajasepoetra. Terminados sus estudios en la Escuela Normal (1915), fue maestro en Muntilan. En 1916 comenzó a estudiar latín y griego, y viajó a Holanda en 1919, para completar sus estudios en el colegio de los Padres de la Santa Cruz en Uden. Entrado en la CJ (1920), su formación fue la usual en Holanda, con dos años de magisterio en Muntilan (1926-1928), la teología (1928-1932) en Maastricht y la tercera probación en Drongen (Bélgica).

De vuelta en Java (1933), fue párroco en Bintaran (Yogyakarta), director de la revista *Swara Tama* y el primer javanés consultor de la misión. El 1 agosto 1940, fue nombrado vicario apostólico de Semarang. El vicariato contaba con unos 45.000 católicos, dos terceras partes javaneses y casi una tercera parte de europeos y algunos chinos, con 71 sacerdotes europeos y nueve javaneses. Durante la ocupación japonesa (marzo 1942 a fines 1945) y el confinamiento de los holandeses, S ayudó con sacerdotes a otras diócesis, en cuanto la política anti-cristiana japonesa lo permitía. Desempeñó un papel importante en lograr un «alto el fuego» cuando las tropas japonesas amenazaron con una matanza de los que luchaban por la libertad de Indonesia en Semarang (octubre 1945). A principios de 1947 se trasladó de Semarang, ocupada por los holandeses, a Yogyakarta, capital provisional de la república, donde tuvo frecuentes contactos con el presidente Sukarno, Mohamed Hatta y otros políticos. Más que nadie, S logró que fuera aceptada la minoría católica como parte integrante del pueblo indonesio.

Hombre con dotes para la comunicación y conocedor de su pueblo, no cesaba de recordar en sus retiros, conferencias y cartas pastorales la responsabilidad de los católicos en la construcción de la joven república. Apoyó organizaciones tales como Organisasi Buruh Pancasila, un movimiento obrero inspirado en las encíclicas pontificias, estuvo abierto a los miembros de todas las religiones, y defendió sanos principios y prácticas contra las dominantes organizaciones comunistas. Cuando Sukarno introdujo el nuevo concepto de «democracia guiada» con el Partai Komunis como parte integral de futuros gobiernos, el Partai Katolik, pasó a la oposición. S deploró esta actitud, ya que prefería una «cooperación condicionada. Nombrado arzobispo (3 enero 1961) de Semarang, fue a Europa —contra el parecer de su médico— para asistir al *Vaticano II, y murió en Holanda. Fue enterrado en Indonesia, con un funeral de Estado.

OBRAS: *De Javaan en zijn godsdienst* (Lovaina, 1932). «La conversión de un javanés», *Siglo* (1944) 398-403, 442-446.

BIBLIOGRAFÍA: BANK, J., *Katholieken en de Indonesische Revolutie* (Baarn, 1983) 572. MOERYANTINI, C. H., *Mgr. A. Soegijapranata* (Ende-Flores, 1975 [bibl]). MUSKENS, M. P. M., *Indonesië. Een strijd om nationale identiteit* (Bussum, 1970) 391ss. ÍD., *Partner in Nation Building* (Aachen, 1979) 338. *Sejarah Gereja Katolik Indonesia* 3b (1974) 886-898. SANTOS, *Obispados* 2:273.

J. WEITJENS (†)

SOEIRO (SOUEIRO), João [Nombre chino: Su Ruwang, Zhanging]. Misionero, escritor.

N. 1566, Montemor-o-Velho (Coímbra), Portugal; m. 2 octubre 1607, *Macao, China.

E. 1584, Coímbra; o. 1594/1595, Macao; ú.v. 1604, Nanchang (Jiangxi), China.

Poco se sabe acerca de S hasta su salida de Lisboa (11 abril 1586) para las misiones de Asia. Viajó con otros treinta y un jesuitas, entre ellos João da *Rocha y la embajada de los jóvenes nobles japoneses, quienes, tras su visita a Roma en compañía de Diogo *Mesquita, regresaban al Japón. Después de una demora (31 agosto 1586-15 marzo 1587) en Mozambique, arrivaron a Goa (India) el 29 mayo 1587, y S y Rocha comenzaron su estudio de filosofía. El 23 junio 1591, según Matteo *Ricci, ambos fueron llamados a Macao, adonde llegaron en julio o agosto del mismo año. Mientras estudiaba chino, S hizo, además, un año de artes liberales y, luego, estudió teología.

Al llegar a Nanchang el 24 diciembre 1595, S padecía ya de una afección pulmonar. Continuó su aprendizaje del chino, al principio con Ricci y, después, con un letrado chino, que le enseñó el idioma hablado y sus complejidades. Cuando Rocha partió para Nanjing/Nankín, S se quedó solo en Nanchang y, a pesar de su enfermedad, realizó un apostolado fructuoso entre unos cien conversos. Al llegar (1604) Manuel *Dias (el mayor) como superior, creció la labor apostólica de S y, hacia diciembre 1605, tenía ya alrededor de 200 conversos, entre ellos hombres de letras, parientes del emperador Wanli y algunas damas nobles. Pero empeorando su salud, S pasó un año (abril 1606-mayo 1607) en cama y fue enviado de vuelta a Macao. Ricci habló elogiosamente de S, encomiando su humildad, paciencia y alegre aceptación de lo poco que podía ofrecerle la residencia jesuita. Los cristianos de Nanchang le estimaban por su santidad de vida y, cuando supieron de su muerte, le hicieron un funeral al modo tradicional chino.

Hacia el fin de su vida (1606-1607), escribió *Tianzhu shengjiao yueyan* (Sumario del catolicismo), que hizo imprimir Niccolò *Longobardo en Shaozhou entre 1607 y 1610. Se reimprimió varias veces en Tusewei y fue traducido al tonkinés en 1631.

FUENTES: ARSI: *JapSin. I* 110. BNP: *Courant 6834-6844, 9201(6); Chinois 9254.*

BIBLIOGRAFÍA: COURANT, M., *Catalogue des livres chinois, coréens, japonais...* 3 v. (París, 1902-1912) 3:22-23. DEHERGNE 257. *Fonti Ricciane* 1:373 n. 2. PFISTER 56-57. SOMMERVOGEL 7:1346.

J. SEBES (†)

SOENGEN, Ludwig. Escritor ascético, predicador.

N. 23 junio 1854, Maguncia (Renania-Palatinado) Alemania; m. 22 enero 1928, Maguncia.

E. 3 octubre 1871, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 29 agosto 1886, Ditton-Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 3 febrero 1890, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Recibida gran parte de su formación en Holanda e Inglaterra por causa de la disolución de la CJ en Alemania, tras su labor (1889-1890) en la misión danesa de Aarhus, estuvo en Bélgica como operario entre los alemanes de Moresnet (1890-1891) y Arlon (1891-1894). De nuevo en Holanda (Valkenburg [1894-1895] y Aalbeek [1895-1921]), fue predicador y director de Ejercicios, y sobre todo escritor. Quería ayudar a los fieles e introducirlos a la práctica de la oración, a la recepción de los sacramentos y, es-

pecialmente, a la asistencia participativa de la Santa Misa. Compuso una colección de libros de oración y devoción muy apreciados, y con ellos se situó dentro de una antigua tradición jesuítica. Ludwig *Koch enumera 26 obras suyas, muchas con cuatro ediciones, algunas con seis y siete, y una con 52 ediciones. Una serie de libros trata sobre la Misa, otra sobre los sacramentos, y una tercera de la Virgen y de los santos. La abundancia de títulos y la magnitud de sus tiradas refleja el movimiento litúrgico en la Alemania de comienzos de siglo, y el desarrollo de la vida espiritual de su autor en su país y su tiempo. Es notable el acento que pone S —ya entonces— en orar con la Iglesia, sus introducciones a los tiempos del año litúrgico y a la liturgia de la Misa. Sus últimos años los pasó en Múnich (1921-1926) y Pullach (1926-1927).

OBRAS: *Das katholische Kirchenjahr* (Kevelaer, 1898). *Der Gottesdienst der Karwoche und des Osterfestes* (Kevelaer, [2]1907). *Das Liebesmahl des Herrn* (Kevelaer, 1910). *Der heilige Joseph, der erhabene Beschützer der Kirche* (Ratisbona, 1910). *Bete im Geist der Kirche* (Kevelaer, 1914). *Gotteshaus und Gottesdienst* (Friburgo, 1922). *Promptuarium Sacerdotis* (Kevelaer, [4]1953).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 98. *DS* 14:980. KOCH 1662.

F. WULF (†)

SOHON, Frederick W. Científico, matemático.

N. 3 junio 1894, South Bethlehem (Pensilvania), EE.UU.; m. 25 julio 1972, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.

E. 12 agosto 1916, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 28 agosto 1927, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1933, Washington.

Obtuvo un título de ingeniería química por la Universidad de Columbia (Nueva York) antes de ingresar en la CJ. Cursó su primer año de filosofía (1920-1921) en St. Andrew-on-Hudson, donde también enseñó matemáticas, y completó la filosofía (1921-1923) en Woodstock College (Maryland). Después, enseñó química (1923-1924) en Fordham University de Nueva York, y fue a Valkenburg para la teología (1924-1928). A su regreso a Estados Unidos, fue destinado a Georgetown University de Washington, donde enseñó más de cuarenta años, además de ser jefe (1957-1960) de su departamento de matemáticas. Escribió acerca de temas matemáticos y de educación, sobre todo en el *Jesuit Science Bulletin*. Fue un profesor y administrador amable y servicial; contribuyó de modo notable en varias áreas de las matemáticas aplicadas, en especial de sismología teórica.

OBRAS: *Introduction to Theoretical Seismology* [con J. B. Macelwane] (Nueva York, 1932). *The Stereographic Projection* (Nueva York, 1941). «The Measurement of Qualities in Education», *A Philosophical Symposium on American Catholic Education*, ed. H. Guthrie et al. (Nueva York, 1941) 39-44.

BIBLIOGRAFÍA: RICHTER, C. F., *Elementary Seismology* (San Francisco, 1958) 11, 229.

T. F. MULCRONE (†)

SOLÁ, Daniel. Profesor de teología, liturgista.

N. 10 abril 1865, Mañeru (Navarra), España; m. 1 marzo 1944, Comillas (Cantabria), España.

E. 24 julio 1885, Loyola (Guipúzcoa), España; o. julio 1900, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, Comillas.

Después de seguir el curso normal de la formación, hizo la tercera probación (1901-1902) en Frienberg (Austria), donde se interesó por la vida pastoral y litúrgica del país. A su vuelta a España, estuvo dedicado el resto de su vida (1902-1943) como profesor de teología y liturgia en la Universidad Pontificia de Comillas, excepto dos ausencias de un año, una (1934-1935) en Entre-os-Rios (Portugal) y otra (1936-1937), al comienzo de la guerra civil, en Bilbao (Vizcaya).

En beneficio de sus alumnos y del clero publicó diversos manuales de divulgación, especialmente sobre las ceremonias litúrgicas y música sagrada, que ejercieron gran influjo en los seminarios españoles. Fue el iniciador de la Schola Cantorum Comillensis, dirigida más tarde por Nemesio *Otaño y José Ignacio *Prieto, en la que se formaron importantes compositores de música sacra en España.

OBRAS: *Manual del Seminarista* (Bilbao, 1906). *Apuntes histórico-litúrgicos sobre la Misa romana* (Santander, 1942-1943). Haller, M., *Vade-mecum para la enseñanza del canto* (Ratisbona, 1911). *De quatuor postremis Sacramentis* (Valladolid, 1915). *De Deo creante et elevante* (Valladolid, 1916). *Eucológico litúrgico musical* (Bilbao, 1916). *Curso teórico-práctico de liturgia* (Valladolid, 1919). *De Gratia et de virtutibus infusis* (Valladolid, 1919). *Funciones episcopales en las iglesias menores* (Santander, 1926). Arts. en *Música Sacro-Hispana* (1913-1916).

BIBLIOGRAFÍA: ORDÓÑEZ, V., y PÉREZ DE LARRAYA, F., «Jesuitas navarros» (Pamplona, 1983).

J. ESCALERA

SOLÁ, Magino. Misionero, superior, administrador.

N. 23 abril 1605, Manresa (Barcelona), España; m. 31 octubre 1664, Cádiz, España.

E. 15 agosto 1624, Tarragona, España; o. probablemente c. 1635, Filipinas; ú.v. 31 julio 1642, Manila, Filipinas.

No se le debe confundir con otro jesuita homónimo y misionero en Filipinas, que murió en 1696. Llegado a Filipinas en 1632, enseñó gramática tres años, filosofía tres y, tras ser operario por un tiempo, teología moral cuatro. Fue vicerrector de la residencia de Nauhan, en el norte de Mindoro, y rector de Silang (Cavite). Nombrado (1649) procurador de la misión, fue otra vez rector (1651) del Colegio San José de Manila y marchó a *Macao en 1654, por orden del gobernador Sabiniano Manrique de Lara, para varias comisiones comerciales y político-religiosas. Por fin, viajó a España como agente de la colonia en 1656. Como la prosperidad de las islas dependía del comercio del galeón entre México y Filipinas, trató de convencer al gobierno para que aliviase las restricciones comerciales, e incluso fomentase la expansión de este comercio. Asimismo,

propuso que se mejorase la emigración colonial con el envío de médicos, abogados y notarios profesionales, entonces escasos en las islas.

OBRAS: *Informe al Rey N.S. del estado eclesiástico y seglar de las islas Filipinas* (Madrid?, s. a.).

BIBLIOGRAFÍA: Costa 414-416. Murillo Velarde, *Historia*, n. 562, 664.

J. S. Arcilla

SOLÁ MESTRE, Juan María. Predicador, escritor.

N. 6 febrero 1853, Igualada (Barcelona), España; m. 2 abril 1937, Valencia, España.

E. 8 julio 1867, Balaguer (Lérida), España; o. 8 agosto 1882, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1886, Veruela (Zaragoza), España.

La revolución de 1868 le llevó con sus connovicios al destierro de Toulouse, donde acabó el noviciado y estudió humanidades (1868-1870). Cursada la filosofía (1870-1873) en Saint-Chamand y Dussède, volvió a España, y enseñó (1874-1879) retórica, griego y francés en Valencia. Estudió teología (1879-1883) en el colegio de El Jesús de Tortosa e hizo la tercera probación (1883-1884) en Manresa (Barcelona). Tuvo una prolongada actividad como operario (53 años), más de la mitad en Gandía y Valencia y, el resto, en otras ciudades de Aragón y Cataluña. Se distinguió, sobre todo, en la predicación, por su profundidad doctrinal, integrismo y fuerza con que se enfrentaba a la sociedad laica y anticlerical. Acompañaba las palabras con la austeridad de vida, por lo que fue llamado el Savonarola español o un nuevo Paolo *Segneri. Destacó, también, por sus *Lecciones Sacras, fruto de su profesorado (1891-1893) en el teologado de El Jesús.

Como escritor, publicó *El Segneri español* (traducción adaptada de los sermones de este gran predicador), muchos *Sermones* propios, *La Profecía de Daniel*, opúsculos, etc. Colaborador en *Razón y Fe*, sobre todo en temas pastorales, tradujo y completó la *Patrología* de Otto Bardenhewer. Interesado, además, por la historia local de la CJ, publicó estudios sobre la iglesia jesuita de Valencia y sobre el monasterio de Veruela. Su participación como corresponsal (con el pseudónimo de «Leandro») en el periódico católico-integrista, *El Siglo Futuro*, indica su visión político-religiosa dentro del espectro católico español. Pasó sus últimos años de vida (1932-1937) «en dispersión», por causa de la política antijesuita de la II República española.

OBRAS: *Estudios de elocuencia. Séñeri español* 6 v. (Madrid-Barcelona, 1888-1891). «El catolicismo único y el Concilio Vaticano», *RazFe* 14-16 (1906). *Solemne profesión de fe contra los errores modernos* (Barcelona, 1908). *La santa Pastoral Visita. Introducción popular* (Barcelona, 1908). *Recuerdo del 25 aniversario de la reedificación de la Compañía* (Valencia, 1911). *Cien años de desdichas. Estudio crítico de la Constitución de Cádiz* (Barcelona, 1912). *La ley de la expiación. Lecciones sacras sobre el libro de Jonás* (Barcelona, 1913). *Política de Dios y gobierno de Cristo* (Madrid, 1913). *El monasterio de Veruela y la Compañía de Jesús. 1877-1927* (Barcelona, 1929). *Cien años de Pía Unión (1828-1928) en la Iglesia del Corazón de Jesús* (Valencia, 1933).

F. de P. Solá (†)

SOLANA, Miguel. Misionero, superior.

N. 1 junio 1594, Viguera (La Rioja), España; m. 21 diciembre 1669, Manila, Filipinas.

E. 1 junio 1612, Sevilla, España; o. 1622, Manila; ú.v. 2 octubre 1629, Manila.

Después de llegar a Manila (1622) y ordenado, fue operario en la ciudad. En las misiones visayas, fue rector tres años de Catbalogan, en la isla de Sámar, y otros tres de Arévalo (Iloilo). Designado (1647) procurador de Filipinas en Europa, pasó varios años en Madrid. Envió trece jesuitas para la misión en dos expediciones (1650 y 1651) y, tras obtener un decreto real (1653), que permitía a la Universidad de San Ignacio seguir otorgando títulos académicos, zarpó él mismo para Manila, con nueve jesuitas más. Fue provincial de Filipinas dos veces (1654-1658, 1668-1669), y se opuso firmemente a la antigua pretensión (1624) de que las órdenes religiosas en Filipinas fuesen sometidas a la visita del obispo, así como también a la obligación de presentar una terna a la administración filipina para nuevos nombramientos. Escribió una defensa de las órdenes religiosas en las islas y la vida del sorprendente H. Juan de Ballesteros, más tarde incluida en *Varones Ilustres*.

OBRAS: [Memorial al Rey], Blair-Robertson 36:74-86. [Misiones de los jesuitas en 1655], Blair-Robertson 36:53-62.

BIBLIOGRAFÍA: Murillo Velarde, *Historia*, n. 702, 413. Sommervogel 7:1351. Streit 5:285, 290. Tormo, L., «Los papeles de la Universidad de S. Ignacio (Manila)», *MissioHisp* 32 (1975) 189-204.

J. S. Arcilla

SOLARI, Luigi Maria. Venerable. Predicador.

N. 13 mayo 1795, Chiavari (Génova), Italia; m. 27 agosto 1829, Benevento, Italia.

E. 2 octubre 1817, Génova; o. 1824, Nápoles, Italia.

Recibida su primera educación en Chiavari, estudió en Savona (1806-1814) y en la universidad de Génova (1814-1815), donde completó la filosofía. Quería entrar en la CJ, que había sido restaurada recientemente (1814), pero su madre viuda le persuadió a que ingresara en el clero diocesano. Hizo sus estudios teológicos con un tutor privado en su casa (1815-1817) y, ordenado ya de diácono, entró en el noviciado jesuita San Ambrogio de Génova. Entonces, cambió su nombre de pila Agostino por el de Luigi Maria. Acabado el noviciado, enseñó retórica y gramática (1820-1821) en el Reale Convicto del Carmine en Turín. Enviado a Sant'Andrea al Quirinale de Roma, repasó filosofía y fue uno de los primeros en ir a Nápoles (noviembre 1821) para reabrir el colegio. Mientras enseñaba, terminó sus estudios de teología (1824).

Tras su ordenación, S fue al recién abierto colegio de Benevento, donde enseñó y ayudó en la pa-

rroquia. Sus estudiantes lo consideraban un sacerdote ejemplar y muchos lo escogieron como su confesor, mientras que los fieles lo estimaban un predicador vigoroso. Desde que entró en la CJ había sentido gran devoción al *Corazón de Jesús y, como sacerdote, predicaba sobre él todos los viernes. A los cuatro años de estar en Benevento, enfermó, según parece, de escarlatina, y murió. Muy difundida su reputación de santidad, su causa de beatificación se introdujo en Roma el 12 diciembre 1906.

BIBLIOGRAFÍA: Botto, V., *Il Servo di Dio P. Luigi M. Solari, modello dello studio sacerdotale* (Lavagna, 1915). Guidetti 246-247. Rapi, A., *Memorie sulla vita del P. Luigi Maria Solari* (Génova, 1875). Sanguinetti, B., *Un fiore chiavarese di santità, P. Luigi M. Solari* (Lavagna, 1915). Tylenda 277-278. *BS* 11:1287-1289. *EC* 11:931s.

J. N. Tylenda

SOLARTE, Hernando de. Misionero popular.

N. 30 octubre 1579, Lequeitio (Vizcaya), España; m. 12 diciembre 1626, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

E. 29 marzo 1598, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1608; ú.v. 11 noviembre 1613, Pamplona (Navarra), España.

Hizo el noviciado en Villarejo de Fuentes (Cuenca) y cursó artes y teología (1600-1608) en Murcia, donde quedó un año más como actuante. En 1609, por su dominio del vascuence, pasó a la provincia de Castilla destinado al colegio de Bilbao. Fue fundador y primer superior (1611) de la efímera casa-misión de Gauteguiz de Arteaga (Vizcaya) y del colegio de Azcoitia (1612-1615), al que se aplicaron los bienes y enseres de la misión. Después de un tiempo en Vergara, participó en la fundación (1619) del colegio de San Sebastián y sufrió las contradicciones que ella ocasionó. El asalto de los marineros de la armada real al colegio (noche del 20 noviembre 1626) le causó tal impresión que murió pocos días más tarde.

Misionero popular desde 1609, tenía talento mediano para predicar en castellano y óptimo en vascuence. Entre sus misiones más famosas se cuenta la tenida en el distrito de las Cinco Villas (Navarra) durante el adviento 1610. La ocasión fue la plaga de supuesta brujería que asolaba la región y había causado la intervención del tribunal inquisitorial de Logroño. Una orden del Rey envió a S y a su compañero Diego de Medrano con amplias facultades de la *Inquisición. Medrano había estado en el auto de fe de Logroño (1609) y confesado a dos de las «brujas» condenadas a la hoguera.

Los métodos de su predicación y trato con las personas, sus conversaciones persuasivas con los párrocos y su actitud crítica frente a los supuestos fenómenos de brujería no fueron, en un principio, del agrado de los inquisidores que le juzgaron «hombre moço y de poca experiencia», pero lograron aclarar la situación. Su gestión personal cerca del obispo de Pamplona, Antonio Venegas de Figueroa, y del virrey, Juan de Cardona, consiguió la orden de éste a los justicias del reino de Navarra para coartar violencias inhumanas contra los acusados de brujería. Esto y su comunicación posterior (25 marzo 1611) a Venegas hicieron que éste le llamase a Pamplona para enviarle a Madrid a informar al consejo Supremo de la Inquisición. Su acción fue decisiva para cambiar la orientación inquisitorial y ayudó a evitar que la caza de brujas siguiera el mismo derrotero que en otras partes de Europa. Su modo de actuar y los conceptos vertidos en sus informes se adelantaron a la obra de Friedrich von *Spee *Cautio criminalis* (1631).

OBRAS: «Cartas al obispo de Pamplona y al P. Provincial, 1611», AHN, *Inquis. leg 1679*. «Carta al Asistente de España, 1612», ARSI, *Cast 34*, 190-192.

BIBLIOGRAFÍA: Caro Baroja, J., *Inquisición, brujería y criptojudaísmo* (Madrid, 1970) 209-215, 265-266, 307-309. Henningsen, G., *El abogado de las brujas* (Madrid, 1983) 196-213, 336-337. Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús por la instrucción del pueblo vasco, s. xvii-xviii* (San Sebastián, 1926) 97. Tellechea Idígoras, J. I., *Una historia turbulenta: La fundación del colegio de San Sebastián (1619-1627)* (San Sebastián, 1997). Valdivia, «Hist. Prov. Castilla», 398-440. Íd., «Varones ilustres», 147-150.

F. B. Medina

SOLDATI, Giorgio. Arquitecto.

N. c. 1553, Lugano (Tesino), Suiza; m. 5 junio 1609, Módena, Italia.

E. 17 agosto 1575, Novellara (Reggio Emilia), Italia; ú.v. 21 abril 1585, Novellara.

De familia de artistas, S era de profesión arquitecto y albañil. Entró en la provincia jesuita lombarda y, al dividirse ésta (1578) en las de Milán y Venecia, fue asignado a la veneciana. Aparte de su noviciado en Novellara, nada se sabe de su actividad hasta 1589. Trabajó en alguna obra de construcción en Novellara, ya que en ese año se quejó el conde de Novellara al P. General Claudio Aquaviva de que le habían sacado a S de la labor allí en progreso. Este mismo año solicitó el obispo de Retimo que se le enviara a Creta. En cambio, S fue como arquitecto y director de una construcción a Forlí y, después, pasó varios años en Mantua, Plasencia e Imola. Fue ayudado con frecuencia por el conocido Giovanni *De Rosis. S diseñó los planos de los colegios de Parma, Módena y Mantua, así como los de la iglesia S. Bartolomeo en Módena. Dirigió esta construcción (1607-1609), pero murió antes de que se terminase la iglesia. Esta iglesia se consideró una de las mejores del período. S había sido nombrado para suceder a Giovanni Maria *Bernardoni en la construcción de los edificios jesuitas en Cracovia, pero su muerte le impidió ir a Polonia.

FUENTES: ARSI: *Ven. 37, 38*. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zurich: «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: Campori, F., *Gli artisti italiani e stranieri nei stati Estensi* (Modena, 1855) 446. Gurlitt, C., *Geschichte des Barockstils in Italien* (Stuttgart, 1887) 379. Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955). Pirri, P., y Di Rosa, P., «Il P. Giovanni De Rosis (1538-1610) e lo sviluppo dell'edilizia gesuitica», *AHSI* 44 (1975) 23, 36, 95. Strobel, *Helvetia* 446, 460.

Allgemeines Lexikon der bildenden Künste (Lepizig, 1937) 31:236. *HBLS* 6:397.

F. Strobel (†)

SOLER, José Julián. Superior, educador.

N. 25 agosto 1829, La Selva (Lérida), España; m. 18 agosto 1909, México (D.F.), México.

E. 21 junio 1854, Roma, Italia; o. 15 septiembre 1852, Vic (Barcelona), España; ú.v. 2 febrero 1867, México.

Ya sacerdote, estudiaba en la Universidad La Sapienza de Roma cuando ingresó en la CJ. A fines de 1854, se trasladó a México con el P. Ignacio *Lerdo de Tejada y fue vicerrector del Colegio Nacional de S. Ildefonso durante el rectorado del P. Basilio *Arrillaga (1863-1865). Al mismo tiempo, enseñó derecho y tuvo entre sus alumnos al futuro ministro de Educación, Justo Sierra. Renunció al cargo (1866) al ser destituido Arrillaga y, entonces, fue rector del nuevo colegio de S. Cosme.

Secundado por otros jesuitas, encabezó la oposición a las costumbres españolas que el *visitador, Andrés *Artola (1865-1873), trataba de imponer a la provincia. Fue vicerrector (1867-1871), con funciones de rector, del Seminario Metropolitano, encargado por el arzobispo Pelagio Labastida a la CJ, al que acudían escolares jesuitas, además de seminaristas y estudiantes seglares de derecho. Mantuvo abierto el seminario cuando triunfó la república liberal e incluso obtuvo la facultad pontificia de otorgar grados eclesiásticos.

Viceprovincial interino (1871-1873), al ser expulsados los jesuitas extranjeros, prefirió acompañarlos, aunque su condición de enfermo le eximía de ello. En el destierro de Estados Unidos, enseñó teología a los jesuitas y luego pasó a Nueva York, con la misma tarea hasta 1878. Al año siguiente, el arzobispo Labastida le restituyó en su puesto de rector del Seminario Metropolitano de México, cargo que ocupó hasta la muerte del arzobispo (1891). Nombrado consultor de los obispos, asistió al V Concilio Provincial Mexicano, pero cuando se le propuso ser rector del Instituto Científico, el nuevo colegio de la CJ en Ciudad de México, respondió que era mejor que pasara a manos de jóvenes jesuitas mexicanos. Fue superior de la residencia Santa Brígida y del Santuario Nuestra Señora de los Ángeles en México.

OBRAS: *Refutación de los errores contenidos en una carta que el Pbro. D. Manuel Aguas ha publicado al abrazar el protestantismo* (México, 1871).

BIBLIOGRAFÍA: Bustos, J. M., *Biografía del R.P...* (México, 1910). Decorme, *Historia*, 2-3. *DPHBG* 1491. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xix*, 394; *Jesuitas s. xx*, 481. Iguíniz, *Bibliografía*, 482.

J. I. Palencia

SOLIER, François. Maestro de novicios, predicador, escritor.

N. 1558, Brive (Corrèze), Francia; m. 16 octubre 1628, Saint-Macaire (Gironde), Francia.

E. 20 agosto 1577, Burdeos (Gironde); o. 1589, París, Francia; ú.v. 21 septiembre 1599, Agen (Lot-et-Garonne), Francia.

Enseñó retórica (1578-1580) en Pont-à-Mousson con Fronton *Du Duc y, después, en otros colegios. Fue maestro de novicios (1591-1596) en Verdún. Trasladado a Limoges (1597-1607), desempeñó un papel importante en la fundación del colegio y fue su rector dos veces (1598-1601, 1604-1607), mientras se ocupaba en la predicación. Siguió este ministerio (1608-1611) en Poitiers y trabajó en fundar un colegio en Saintes, donde fue, además, padre espiritual. Socio de Pierre La Caze, viceprovincial de la provincia de Toulouse, pasó sus últimos años (1616-1628) en la residencia de Saint-Macaire, de la que fue superior (1616-1623).

Publicó un buen número de traducciones del latín, español e italiano, en especial obras espirituales de autores jesuitas, como *De la oración mental* de Francisco *Arias y *Vida del Padre Francisco de Borja* de Pedro de *Ribadeneira. Carlos *Sommervogel reseña unos veinte títulos. S tradujo, además, unos fragmentos de las cartas anuas del Japón, que le preparó para escribir una historia de esta Iglesia, en dos gruesos volúmenes.

OBRAS: *Histoire ecclésiastique des Îles et Royaume de Japon* 2 v. (París, 1627-1629).

BIBLIOGRAFÍA: Arbellot, F., *Le Père Solier, de Brive* (Tulle, 1887). Delattre, ver índice. Guibert, *Espiritualidad* 191. Fouqueray 2-4. Sommervogel 7:1357-1366.

H. de Gensac

SOLIER, Hernando de. Procurador general, operario.

N. c. 1526, Segovia, España; m. 23 julio 1603, Segovia.

E. abril 1556, Medina del Campo (Valladolid), España; o. c. 1555; ú.v. 24 febrero 1569, Roma, Italia.

Era hijo del licenciado Francisco de Ávila y de Mariana de Monroy. Estudiado el latín (1536-1539) en Segovia, cursó (1539-1555) cánones y leyes en Salamanca, donde se graduó de bachiller, y en Bolonia (Italia), donde se doctoró *in utroque iure*. Tras su ordenación, fue recibido en la CJ por Francisco de *Borja. Enviado a Simancas, hizo los votos en Valladolid (11 junio 1556) en la ceremonia de presentación de la CJ ante la princesa *Juana de Austria, el príncipe Carlos y magnates de la corte. A fines de octubre 1556 pasó a Salamanca. Estuvo en los colegios de Ávila, Medina del Campo y Plasencia con el oficio de confesor. En 1557, quiso Borja enviarlo a Roma como procurador general, pero la salud de S lo impidió. Intervino en la fundación del colegio de Segovia (1559), donde fue ministro y procurador. Jerónimo *Nadal le encargó (1561) obtener y administrar fondos para el *Colegio Romano en todas las provincias jesuitas de España. En la corte, trató negocios con *Felipe II y el nuncio pontificio Alessandro Crivelli, quien se sirvió de S con frecuencia. Al ser creado cardenal (10 marzo 1565), Crivelli obtuvo de

Borja llevarlo consigo a Roma, y que le acompañase en una misión papal a Lombardía y Saboya (1566).

En Roma, S sucedió a Juan de Vitoria en la procuraduría general (1566-1570) de la CJ. Pío V lo nombró, con Francisco de *Toledo, examinador de los penitenciarios de San Pedro (1567) y primer rector (1570-1573) de este colegio al encargarse la CJ de la Penitenciaría. Como jurista, intervino activamente en la preparación de la bula *Dum indefessae* (7 julio 1571), por la que Pío V extendía a la CJ los privilegios de las órdenes mendicantes, de los que S compuso un compendio. Vuelto (1574) a España con Pedro de *Ribadeneira, fue prepósito (1575-1580) de la casa profesa de Valladolid y pasó sus últimos años en Segovia.

Sobre S, Ribadeneira y Luis de *Santander, unidos en estrecha amistad, hizo recaer el provincial de Toledo, Antonio *Cordeses, las primeras sospechas de la autoría de un memorial, pidiendo la reforma de algunas prácticas de la CJ, que se había encontrado entre los papeles del nuncio Nicolás Ormanetto (†1577) y del que el Rey estaba enterado.

La fundación económica del colegio de Segovia se debió a la familia de S. Su noticia necrológica lo llamaba «verus et Pater et Patronus» de este colegio. Pero no hay que confundir a S con su tío homónimo, arcipreste y canónigo de la catedral de Segovia, así como bienhechor insigne del colegio segoviano.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Rom 53 78B*. MHSI *Chronicon* 6; *Borgia* 3-5; *Nadal* 1-3. *LitAnn* 1603. Ribadeneira, «Hist. Asist. España», I, 3, c.16 (Segovia). Sacchini 3:269-271. Valdivia, «Hist. Prov. Castilla», 179-187. Astrain 3. Aldama, A. de, «Los contratos de alienación en la Compañía», *AHSI* 25 (1956) 539-573. Wicki, J., «Die Jesuiten-Beichväter in St. Peter, Rom, 1569-1773», *AHSI* 56 (1987) 83-115.

F. B. Medina

SOLINAS, Juan Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 15 febrero 1643, Oliena (Nuoro), Italia; m. 27 octubre 1683, San Rafael (Jujuy), Argentina.

E. 12 junio 1663, Cagliari, Italia; o. 27 mayo 1673, Sevilla, España; ú.v. 15 agosto 1682, Encarnación (Itapúa), Paraguay.

Cursada la teología, fue destinado a la provincia del Paraguay y, antes de zarpar de España, ordenado sacerdote. Llegó a Buenos Aires el 15 marzo 1674, en la expedición del P. Cristóbal de *Altamirano, junto con otros tres jesuitas sardos. Trabajó en las *reducciones del Paraná de Santa Ana e Itapúa hasta 1682.

En 1683, a instancias de Pedro Ortiz de Zárate, sacerdote diocesano de Jujuy, el provincial, Tomás Baeza, decidió intentar una vez más fundar reducciones en el Chaco. Ya se había intentado en 1653 y 1672, pero fracasó por la hostilidad de los tobas y mocobíes. Con la aprobación del obispo del Tucumán, Nicolás de Ulloa, y la del gobernador, Fernando de Mendoza, se organizó una entrada al mando de Ortiz de Zárate. Baeza designó para acompañarlo a S, al P. Diego Ruiz y al H. Pablo de Aguilar. En abril 1683, se fundó el fuerte San Rafael, con veinticuatro soldados, junto al que se formó un poblado de 400 familias de ojotas y taños. Los misioneros, para fundar otras reducciones entre los tobas y mocobíes, veían necesario lograr antes la paz entre éstos y sus enemigos chiriguanos. En agosto, logró S la aceptación de ambas cosas de parte de algunos caciques. Supieron Ortiz de Zárate y S en octubre que Ruiz y Aguilar volvían de Jujuy, adonde habían ido en busca de aprovisionamiento para San Rafael. Yendo a su encuentro, les rodearon 500 tobas y mocobíes armados, opuestos a los acuerdos hechos, y les dieron muerte.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4* 295, 305, 314, 336v, *7* 17, 22, 24, 26v, *9* 232v, 240v, *11* 430, 437.

BIBLIOGRAFÍA: Alumni, J., *El Chaco, figuras y hechos de su pasado* (Resistencia, 1951) 191-192. Bruno, C., *Las reducciones jesuíticas del Chaco* (Buenos Aires, 1969) 432-453. Grenón, J., y Vergara, M. A., *Los mártires de Santa María de Jujuy, Pedro Ortiz de Zárate y Juan Antonio Solinas* (Salta, 1942). Lozano, P., *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (Tucumán, 1941) 232-253. Machoni, A., *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (Córdoba, 1732) 199-251. Pastells, *Paraguay* 3:47, 68. Storni, *Catálogo* 274. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 46. Tommasini, G., *La civilización cristiana del Chaco*, 2 v. (Buenos Aires, 1937) 2:44-84.

J. Baptista

SOLÍS, Andrés de. Administrador, misionero, víctima de la caridad.

N. c. 1605, Córdoba, España; m. 10 mayo 1651, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 12 enero 1620, Montilla (Córdoba); o. c. 1629, Granada, España; ú.v. 10 agosto 1638, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Fue rector (1642-1646) de los colegios de Honda y Pamplona, ambos en Colombia, y administrador de la hacienda de Cañaverales. Acompañando a Damián de *Buitrago, llegó (6 febrero 1650) a la isla Española (República Dominicana) para estudiar la posibilidad de establecer un colegio, aprovechando la herencia dejada para ese fin por Juan de Ribera Quesada en 1648. Se dedicaron a atender los hospitales de la ciudad y a predicar en la capilla de la Real Audiencia. Redactaron (1650) un detallado «Informe sobre la fundación de nuestra Compañía de Jesús en la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española» (publicado en 1950), que constituye uno de los diagnósticos más completos e interesantes del estado de la Iglesia y sociedad dominicanas del siglo xvii. Parece que destacó por su precisión en asuntos económicos, ya que en 1646 había elaborado un informe sobre las ventajas y desventajas de la propiedad del colegio de Pamplona. Murió mientras atendía a los enfermos, durante la epidemia que afectó a la ciudad de Santo Domingo a fines 1650.

OBRAS: «Informe sobre la fundación de nuestra Compañía de Jesús en la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española», en A. Valle Llano, *Historia de la Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (Trujillo, 1950) 77-88. «Razones que hay para dejar esta Ha-

cienda de Cañaverales (1646)», en PACHECO, *Colombia* 1:502-504.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:236. PACHECO, *Colombia* 1:141, 232-234, 502-504. RESTREPO, *Colombia* 62. UTRERA, F. C. DE, *Dilucidaciones Históricas* (Santo Domingo, 1927) 1:392-400. SÁEZ, J. L., «Jesuitas europeos e hispanoamericanos en Santo Domingo (1650-1767)», *AHSI* 65 (1996) 87s.

J. L. SÁEZ

SOLÍS, Antonio de. Escritor, historiador, operario.

N. 22 julio 1679, Sevilla, España; m. 17 enero 1764, Sevilla.

E. 31 mayo 1697, Sevilla; o. c. 1707, probablemente Granada, España; ú.v. 15 agosto 1714, Sevilla.

Hijo de Fernando Antonio de Solís, primer marqués de Rianzuela, y Lucrecia Federigui, de familia florentina afincada en Sevilla, estudió en el colegio San Hermenegildo de Sevilla antes de entrar en la CJ. Acabada su formación, enseñó humanidades y retórica en Córdoba y en San Hermenegildo, así como filosofía, y teología moral en Cádiz (1717). Después de su rectorado (1721-1725) en el Colegio Irlandés de Sevilla, pasó a la casa profesa de la ciudad hasta su muerte. Fue predicador, encargado de la resolución de casos morales y prefecto de *congregaciones (en especial la de sacerdotes y la de la *Buena Muerte, que fundó a imitación de la de Roma), y dedicado a su fecunda labor de escritor. Desde 1757, estaba postrado por enfermedad.

La mayoría de sus sermones y obras devocionales, hagiográficas e históricas se publicaron anónimas o pseudónimas. La autoría consta sobre todo por la carta necrológica escrita por Manuel de Rojas, prepósito de la casa profesa. En unión de Gaspar Troncoso, editó (1728), por orden del arzobispo de Sevilla, Luis de Salcedo, el *Exercicio de perfección* de Alonso *Rodríguez para darlo gratis a las personas devotas. Tradujo del italiano algunos opúsculos sobre la devoción a los nuevos santos (1727) Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka. Entre sus hagiografías merecen citarse las de San Fernando, con motivo del traslado de su cuerpo incorrupto en 1729, y de San Ignacio de Loyola, *El Caballero de la Virgen*, en respuesta a la *Histoire de l'admirable don Inigo de Guipuscoa Chevalier de la Vierge* (2 vols. La Haya, 1738) de Hercule Rasiel de Selva [Charles le Vier]. Publicó también la vida de Francisco *Tamariz. En su *Historia de Nuestra Señora de la Antigua*, ofrece datos para la historia eclesiástica y civil de Sevilla y su proyección en América. *El sol de la Eucaristía* es la historia del culto eucarístico. Continuó los *Anales de Sevilla* de Diego Ortiz de Zúñiga, publicada bajo el nombre de Lorenzo Bautista de Zúñiga; S la concibe en torno a la estancia de Felipe V y su Corte en Sevilla (1729-1733), con dos apéndices (desde 1671 a 1728 y desde 1734 hasta 1746). La paternidad de la obra, afirmada por Rojas, ha sido probada por Uriarte (1:n.100). Antonio M.ª Espinosa y Cárcer hizo uso de ella para la segunda edición de los *Anales* (Sevilla, 1795). Como moralista, S publicó *Explicación de casos y censuras reservados en este Arzobispado de Sevilla* (1724, 1805), que los superiores no juzgaron prudente que saliera con su nombre.

S dejó manuscritos de sus cursos filosóficos, teológicos y morales, y la historia de la casa profesa de Sevilla (1754), «Los dos espejos», que constituye una fuente muy apreciable de datos para los dos siglos («espejos») de la casa y para las biografías («imágenes») de los fallecidos en ella. Dentro del barroquismo y la concesión al gusto de la época manifestados en los títulos de sus obras, éstas denotan la formación humanística de su autor.

Tuvo dos tíos jesuitas: Pablo de Federigui (1608-1693), hermano de su abuelo materno, y Manuel de Federigui (1661-1688), hermano de su madre.

OBRAS: [Opúsculos sobre San Luis Gonzaga: URIARTE 1:n.92]. *Gloria póstuma en Sevilla de S. Fernando* (Sevilla, 1730). *Sábado mariano* (Sevilla, 1733). *Historia de Nra. Sra. de la Antigua* (Sevilla, 1738). *El caballero de la Virgen, S. Ignacio de Loyola* (Sevilla, 1741). *El sol de la Eucaristía* (Sevilla, 1746). *Vida del P. Juan de Harana* (Sevilla, 1747). *Anales eclesiásticos i seglares de la ciudad de Sevilla* [1671-1746] (Sevilla, 1748). *Vida del P. Tamariz* (Sevilla, 1751). «Los dos Espejos de los dos Siglos» [Historia de la Casa Profesa hasta 1755] (Roma, AHSI. Granada, Universidad y Fac Teol SJ.).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 7:729-734. ARSI *Baet 11-12*. MÉNDEZ BEJARANO, M., *Diccionario de escritores de Sevilla* 2:420-423. ROXAS, M., *Carta sobre la Vida...* (Sevilla, 1764). SOMMERVOGEL 7:1367-1369. URIARTE 1:n.105; 5:p.400.

F. B. MEDINA

SOLÍS, Gabriel de, véase MÉNDEZ, Juan Bautista.

SOLÓRZANO, Manuel. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 diciembre 1649, Fregenal de la Sierra (Badajoz), España; m. 23 julio 1684, Agaña (Guam), Islas Marianas.

E. 21 marzo 1666, Sevilla, España; o. c. 1678, Manila, Filipinas.

Para entrar en la CJ tuvo que superar la oposición de su padre, que solo consintió cuando vio su constancia. Tras sus estudios de humanidades (1668-1672) y filosofía (1672-1675), logró que sus superiores lo enviaran a las misiones, y zarpó de Cádiz en julio 1675 en la expedición del procurador Juan Aguilar de Monroy. Entre los jesuitas iban el futuro mártir de los tepehuanes, Diego *Ortiz de la Foronda, y Juan M.ª *Salvatierra, apóstol de California. El arzobispo de México esperaba que S se quedara, pero siguió hasta las islas Filipinas, a las que llegó en 1676, junto con Lorenzo *Bustillos. Se dice que durante la navegación se enteró de un motín planeado por los soldados y consiguió disuadirles.

Acabada su formación en las Filipinas, partió para las islas Marianas. Enérgico misionero, reconstruyó iglesias y abrió escuelas. Fue nombrado superior de la misión y durante su mandato (1680-1684)

se dio un notable crecimiento de la Iglesia en número de bautismos y de casas jesuitas. También aumentó el número de empleados españoles civiles. El 23 julio 1684, Yura y otros jefes de Guam se alzaron en armas para librarse de los españoles y de los misioneros. Un grupo llegó a Agaña, y la primera víctima fue el gobernador general, después cayeron sobre S y lo mataron.

OBRAS: [Cuatro cartas a la Duquesa de Aveiro, 1681-1684]: E. J. BURRUS, *Kino escribe a la Duquesa* (Madrid, 1964) 62s.

BIBLIOGRAFÍA: GARZIA, F., *Istoria della Conversione dell'Isole Mariane* (Nápoles, 1687) 597-608. STREIT 21:740, 762. ZAMBRANO 14:52-54.

J. S. ARCILLA

SŐLŐSI, Benedikt, véase SZŐLLŐSY, Benedikt.

SOLSKI, Stanislaw. Arquitecto, matemático.

N. 21 septiembre 1622, Kalisz, Polonia; m. 8 enero 1701, Cracovia, Polonia.

E. 9 agosto 1638, Cracovia; o. 1650, Poznań, Polonia; ú.v. 14 enero 1657, Estambul, Turquía.

Mientras cursaba filosofía en Kalisz, estudió también matemáticas y las enseñó durante su teología en Poznań. En 1654, fue enviado como capellán de la embajada polaca en Constantinopla, donde permaneció hasta 1661, ayudando a los numerosos prisioneros polacos. En estos años, aprendió turco y se sintió atraído por los jeroglíficos, un interés que le llevó con el tiempo a entablar correspondencia con Athanasius *Kircher.

Al regresar a Polonia, fue capellán en el ejército del comandante general Jan Sobieski. Mientras estuvo en Cracovia, levantó (desde 1670) un nuevo edificio para el colegio fundado por el obispo Andrzej Trzebicki, convirtió tres casas medievales en la casa profesa, reconstruyó (1687) la iglesia gótica de Santa Bárbara y edificó una iglesia y convento para las monjas de la Visitación. Trabajó para el obispo Jan Malachowski en Kielce y Bodzentyn y, casi seguramente, supervisó la construcción de la capilla Morsztyn en Wieliczka, diseñada por Jan Ignacy Delamars. En 1683, el consejo de la ciudad le pidió formara parte de la comisión examinadora de los cimientos del ayuntamiento.

El mayor interés de S era la aplicación práctica de las matemáticas. Su obra principal, *Architekt polski* (El arquitecto polaco), expone las reglas básicas de la mecánica elemental y describe cómo construir y operar la maquinaria usada en la edificación, así como en otros oficios. Los volúmenes II y III, que nunca se publicaron, estaban dedicados a las viviendas y a la arquitectura sacra y militar. El volumen I es un monumento admirable de la literatura tecnológica polaca.

Otra obra práctica de S fue *Geometra polski* (El agrimensor polaco), un extenso tratado sobre el arte de la agrimensura para el que inventó el necesario lenguaje técnico en polaco. Escribió dos folletos sobre el movimiento continuo e intentó construir una máquina para ello. Fue, también, autor de varias obras ascéticas.

OBRAS: *Machina exhibendo motu perpetuo artificiali...* (Cracovia, 1663). *Rozmyślania codzienne na rok caly...* 4 v. (Cracovia, 1676-1681). *Geometra polski* 3 v. (Cracovia, 1683-1686). *Praxis nova et expeditissima geometrice mensurandi distantias, altitudines et profunditates* (Cracovia, 1688). *Architekt polski* (Cracovia, 1690).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 386-387. POPLATEK, J., y PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 202-203. POLGÁR 3/3:236-237. SOMMERVOGEL 7:1372-1374. *Nowy Korbut* 3:275-276.

J. PASZENDA

SOMMAL (SOMMALIUS), Henri de. Educador, superior, predicador.

N. 1533, Dinant (Namur), Bélgica; m. 30 marzo 1619, Valenciennes (Nord), Francia.

E. 1551, Roma, Italia; o. 17 marzo 1560, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 24 mayo 1569, Lieja, Bélgica.

Fue uno de los últimos jesuitas formados por Ignacio de Loyola. Hijo de un ciudadano importante de Dinant, hizo sus primeros estudios en el colegio de Colonia, bajo la dirección de Léonard *Kessel. En 1551, pasó a Roma, donde a la edad de dieciocho años Ignacio le recibió en la CJ. Dos años después, estaba en Módena, enseñando griego. Su delicada salud le obligó a cambiar de lugar varias veces: de Venecia a Perugia, luego a Loreto y, finalmente, a Colonia, donde obtuvo el título de maestro en artes (marzo 1558), y fue prefecto de estudios y profesor de filosofía en el Collegium Tricoronatum.

Comenzó, entonces, una larga y fructífera actividad. Fundó (1563) en Dinant el primer colegio jesuita, que, a pesar de su éxito inicial, tuvo que cerrarse unos años después por la escasez de rentas. Socio del provincial (1566), preparó la fundación de colegio de St. Omer (1567). En 1568, como vicerrector, abrió el colegio de Douai. Mientras fue superior de la residencia de Lieja (1570-1575), participó en las negociaciones que llevarían a la fundación de un colegio en esta ciudad (1582). Nombrado, después, rector de Verdun (Francia), su falta de salud le hizo regresar a su país natal.

Continuó empleando su talento especial de predicador en Tournai (1576), Cambrai (1577-1581), St. Omer (1581-1585) y Lieja (1585-1592). También predicó en diversas ocasiones en Lovaina, Valenciennes y Gante. Al tener que dejar la predicación, se dedicó a escribir. Publicó una edición del libro *De imitatione Christi*, apoyada en la confrontación de manuscritos, y más tarde las obras completas de Tomás de Kempis. El éxito de estos trabajos, atestiguado por numerosas ediciones, le animaron a publicar obras selectas de los Padres y Doctores de la Iglesia.

OBRAS: *Thomae a Kempis de Imitatione Christi libri quatuor* (Amberes, 1599). *Thomae a Kempis... opera omnia* 3 v. (Amberes, 1601).

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, ser. 2, 1:353-354. PAQUOT 11:32. PATRIGNANI 1: March 210-211.

PONCELET, ver índice. SCADUTO, *Catalogo*, 139. SOMMERVOGEL 7:1375. *Biographie liégeoise* (Liège, 1836) 1:412-415. *BNB* 23:165-166.

G. MEESSEN (†)

SOMMERVOGEL, Carlos. Bibliógrafo.

N. 8 enero 1834, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; m. 4 mayo 1902, París, Francia.

E. 2 febrero 1853, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 12 agosto 1866, Estrasburgo; ú.v. 15 agosto 1868, París.

Después de su formación inicial, fue inspector por nueve años (1856-1865) del internado L'Immaculée Conception (Vaugirard) de París. Por entonces ya era un verdadero bibliófilo, que había coleccionado miles de títulos de libros sobre la CJ y empleado su tiempo libre hojeando en las tiendas de libros a lo largo del Sena o en el barrio de San Sulpicio. De acuerdo con el bibliotecario del colegio, compró muchos libros raros y antiguos a precio de saldo. Durante este tiempo publicó *Table méthodique*, un índice en dos volúmenes de las *Mémoires de Trévoux*. Estudió teología (1865-1867) en privado, mientras seguía de inspector de alumnos en el colegio de Amiens. En 1867, lo destinaron a la plantilla de *Études*, a la que había contribuido con artículos bibliográficos, como había hecho, bajo diversos pseudónimos, a otras revistas. Cuando *Études* se trasladó a Lyón, siguió a la revista, como director gerente (1871-1880).

En su trabajo bibliográfico, se familiarizó pronto con la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus* de Augustin y Aloys de *Backer. Anotó una serie de errores y, cuando uno de estos fue a París, se los entregó. De este modo, empezó a colaborar con ellos por correspondencia hasta la edición final (1876) de la obra, a la que había aportado más de 150.000 ítems. Después de ser socio (1880-1882) del provincial, quedó libre para darse de lleno a trabajar con los de Backer, hasta la muerte de Aloys (1883).

Después trabajó solo. Apareció primero el *Dictionnaire des ouvrages anonymes ou pseudonymes* en 1884. Nombrado sucesor oficial de los de Backer, se trasladó a Lovaina en 1885 y empezó a trabajar en una nueva edición, revisada y ampliada, de la *Bibliothèque*. Amigos como Henri *Watrigant, Joseph *Brucker y Henri *Chérot, le facilitaron sus propias notas. El primer volumen apareció en 1890 y acabó el noveno en 1900. Los últimos tres volúmenes fueron obra de Pierre *Bliard, Ernest M. Rivière y Ferdinand *Cavallera. Las principales revistas bibliográficas alabaron unánimamente la obra, y expertos, como Henri Tamisey de Larroque, Ferdinand Van der Haegen y Léopold Delisle la recomendaron cordialmente. Sin duda, la obra contiene errores y omisiones, pero son mínimas en comparación con la amplitud del trabajo. De regreso en París en 1895, fue superior de *Études* tres años y, preparó (1895-1901) el «Moniteur Bibliographique» para la misma revista. Al morir, estaba trabajando en el volumen 10 y las *Tables* de la *Bibliothèque*.

OBRAS: *Table méthodique des Mémoires de Trévoux (1701-1775)* 3 v. (París, 1864-1865). *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes publiés par le religieux de la Compagnie de Jésus* (París, 1884). *Bibliotheca mariana de la Compagnie de Jésus* (París, 1885). *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* v. 1-9 (Bruselas/París, 1890-1900).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 10:788s. BRUCKER, J., «Notice sur le P. Carlos Sommervogel» en SOMMERVOGEL 10:ix-xiii. [H. CHÉROT], «Le R. P. Carlos Sommervogel», *Études* 91 (1902) 499-512. DELISLE, L., *Journal des Savants* (febrero 1895) 108-117. DUCLOS 244-245. KOCH 1658-1659. POLGÁR 3/3:237. MARTÍN, *Memorias* 2:1070. *Marienlexikon* 6:201.

H. BEYLARD (†)

SONET, Jean. Educador, filólogo.

N. 19 septiembre 1908, Charleroi (Hainaut), Bélgica; m. 30 noviembre 1987, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1926, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1938, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1942, París, Francia; 15 agosto 1974, Córdoba, Argentina.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1928-1931) en Eegenhoven y, tras un año de docencia en Namur y otro de servicio militar en Leopoldsburg, estudió filología románica (1933-1935) en la universidad de Lovaina. Enseñó humanidades (1935-1936) en Mons antes de cursar la teología (1935-1939) en Lovaina, y fue capellán en el ejército belga durante la II Guerra Mundial. Obtenido el doctorado (1944) de filología románica en Lovaina, fue profesor de filología (1947-1958) y rector (1953-1958) en la Universidad de Namur. Publicó un estudio sobre la novela de Barlaam y Josafat, y un prontuario de oraciones en francés antiguo.

Enviado a Argentina, trabajó por casi treinta años (1958-1987) en la recién fundada Universidad Católica de Córdoba, como vicerrector, profesor y administrador, y logró elevarla a un alto nivel científico, gracias a su dinamismo y espíritu de iniciativa.

OBRAS: *Le roman de Barlaam et Josaphat. Recherches sur la tradition manuscrite latine et française* 2 v. (Namur, 1949-1950). *Répertoire d'incipit de prières en ancien français* (Ginebra, 1956). *Problèmes universitaires et expériences Namuroises* (Gembloux, 1956). *L'Expérience de l'Université Catholique de Cordoba et la formation des élites* (Córdoba, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Jean Sonet nous a quittés», *Nouvelles de Córdoba* (diciembre 1987) 1-4.

H. STORNI

SONETO «NO ME MUEVE, MI DIOS, PARA QUERERTE».

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Interesa por la atribución multisecular del Soneto (=S) a San Francisco *Javier, así como por su dimensión jesuítica.

I. PRIMERAS APARICIONES FECHADAS

a) 1628. Antonio de Rojas, *Vida del Espíritu* (Madrid; reed. 1629, 1630; Lisboa, 1645; trad. París, 1646; Pavía, 1675). *b)* 1629. Juan Eusebio *Nieremberg, *De la afición y amor de Jesús que deben tener todos sus redimidos* (Madrid, 1630). No reproduce el S, pero parece glosarlo (para Marcel Bataillon, es «evidente») en el cap. 17. *c)* 1638. Miguel de Guevara, O.S.A., en México, en un manuscrito. *d)* 1640. Domenico Mazzocchi, *Musiche sacre e morali* (Roma 1640; facsímil, Florencia, 1988). Primera edición con música (con la letra del S en español). Es el primero en atribuir el S al Santo, lo que se hará habitual desde ahora. *e)* 1641. Hernando de Camargo, O.S.A., *Escala de la penitencia para el cielo* (Madrid). *f)* 1644. Giovanni Rho, S.J., *Degli atti ed affetti delle virtù. Centuria Prima dell'amore* (Roma). Tiene el original español y una traducción italiana («Ne ad amarti Signor moue il mio core»), hecha por Sforza *Pallavicino. Atribución a Javier. *g)* 1648, 1665. Ioannes Caramuel, O. Cist., *Conceptus evangelici* (Praga, 1648). En el § 611 reproduce el S, atribuyéndoselo a Javier, y añadiendo una versión latina: «Omnipotens Princeps, satis est, vim sentio flammae.» *h)* (1648) 1650. Giovanni Andrea Alberti, S.J., *Enneada panegirica detta a S. Francesco Saverio* (Bolonia, 1650, con licencias de 1648). En el III panegírico menciona y parafrasea el S en labios de Javier. *i)* 1656, 1659, 1670. Adelaide, Duquesa de Baviera, *Orationi divote raccolte da diversi libri spiritvali* (Múnich, 1656; 1659, 1670). En las tres ediciones se reproduce el S como de Javier; en la de 1659 aparece por primera vez la difundidísima traducción latina del S: «O Deus, ego amo te / Nec amo te ut salves me.» *j)* 1657, 1660, 1668, 1669. Jan *Nádasi, *Pretiosae occupationes morientium in Societate Iesu* (Roma, 1657), p. 312. En una nota marginal dice que es de Javier, «vel, ut alii aiunt, S. P. Ignatii». Es la primera vez que se atribuye el S a san Ignacio. Este prolífico jesuita húngaro, con su numerosos libros de piedad, muy reeditados, difundió mucho el S, aunque fuera en traducción. *k)* 1662. *Epítome de la vida, y muerte de San Ignacio de Loyola* (Roermond, 1662). Aunque aparece sin nombre de autor, se dice que este era Príncipe de Isenghien, Gobernador y Capitán General de la provincia de Güeldres, en los Países Bajos españoles, datos que corresponden a Philippe Balthazar de Gand Vilain. Se vuelve a poner el S en relación con san Ignacio. *l)* 1662, 1682. Girolamo Bardi, *Il Pellegrino moribondo overo Diuotione da pratticarsi per ottenere vna Santa Morte con l'intercessione di S. Francesco Saverio Apostolo dell'Indie* (Roma, 1662); su traducción española, *El peregrino moribundo, o devoción...* (Valencia, 1682), además de reproducir el S en español, lo glosa en 14 octavas. *m)* 1663. Philippe F. Taisne, S.J., *Het leven Apostolycke deughden, gheduerighe Mirakelen, ende glorie vanden H. Franciscvs Xaverivs* (Amberes, 1663). Tiene el S (que falta en la primera edición, de 1660) en español y en flamenco. *n)* 1666. Rutilio Xirotta, Príncipe de Montevago (1622-1666). «Soneto al Santissimo Crucifixo de San Francisco Xaverio» (hoja impresa): «Non mi spinge al tuo amor, mio Redentore.» *ñ)* 1667. Pierre *Poussines publicó en latín un nuevo epistolario javeriano (Roma, 1667). Como Ep. II, del Lib. II (=*EpXav* 66) incluye una instrucción con las oraciones del fiel cristiano, entre las que se encuentra el S en latín, pero en una nueva versión: «Ut Te colam Deus meus.» En el «Indiculus exegeticus», advierte que de esta instrucción había muchas versiones en la India; Francesco S. *Filippucci había insertado en la instrucción unos versos de puro amor de Dios, procedente de una «cantinela», que, según la tradición, Javier habría compuesto en portugués. Con este texto parece llegarse a la misma fuente javeriana del S, confirmada por los testimonios de la época.

Llama la atención que durante los tres primeros decenios desde las primeras publicaciones en Madrid, el S se difundiera menos en España que fuera, en especial en Italia. Además, cuatro veces en Alemania, dos en los Países Bajos, dos en Praga y una en México. Y hay que señalar que las únicas atribuciones en estos decenios son a san Javier y a san Ignacio.

II. MANUSCRITOS

En total, de 32 localizados, 14 están en Italia, 9 en España, 5 en Portugal, 2 en México, y uno en Londres y Nueva York. Vuelve a llamar la atención que se hayan encontrado más manuscritos del S en Italia que en España, lo que pudiera indicar que fuera escrito por alguno de los muchos poetas españoles que residieron en Italia. En cuanto a las atribuciones, hay 17 a Javier, 2 a Fermín de Sarassa, una a san Ignacio y una a un tal Francisco Quelela.

III. EL HIMNO LATINO

«O Deus, ego amo te, / nec amo te ut salves me.» Pertenece a la historia del S, y con tal importancia, que no se puede ignorar: atribuido sin excepción a Javier, difundió las ideas del S en los países anglosajones. De las muchas versiones latinas del S, la más difundida, con mucho, es la mencionada. En cuanto a su lugar de composición, si se consideran sus primeras apariciones y los lugares de mayor difusión, parece más probable que fuera en los países de lengua alemana. Su autor seguramente fue un jesuita, que se inspiró en el S; su dependencia está clara, por su contenido y su atribución a Javier.

IV. ATRIBUCIONES

Aunque hemos visto que la atribución a Javier fue casi unánime en su primer siglo, después surgieron nuevos candidatos, que motivaron fuertes polémicas, ahora un tanto acalladas. *a)* Pedro de los Reyes, O.F.M. (1560-1628). Es muy conocida su famosa octava real: «¿Yo para qué nací? Para salvarme.» Esta atribución sólo se defendió a mediados del siglo XIX, sin otro fundamento que la octava. *b)* Sta. *Teresa de Jesús. Después de Javier, es la candidata que ha recibido más apoyos desde el siglo XVIII. Pero, hemos visto que ningún manuscrito se lo atribuye. Tampoco ningún libro del siglo XVII. En realidad es un invento francés. El editor Pierre Witte publicó en París varias ediciones del Kempis en español, en las cuales añadía un «Soneto sobre el amor de Dios, de Santa Theresia», que no era sino el nuestro. Se comprueba en las ed. de París, 1713, 1750, 1752, 1757. Sobre estas atribuciones hay un testimonio precioso, el del carmelita Andrés de la Encarnación (1716-1795), autor de las tan consultadas *Memorias historiales* (1754-1763; Salamanca, 1993): «En el Contemptus Mundi [Kempis] impreso en París por Uvite [Witte] se le ha apropiado a la Santa sin fundamento el soneto de San Francisco Xavier... Nuestro Padre Prior de París avisa es impostura de otro Impresor; por lo que no ay ningún fundamento para despoxar a tan gran Santo de lo que es suyo, y de que está en posesión ya más ha de dos siglos. Y más no aviendo hallado en quantos papeles de la Santa hemos visto en todos los conventos de su congregación ni un traslado que le diga de la Santa - ni averle visto entre otros» (2:455). Los *bolandistas se adhieren a esta rectificación (*AS*, VII Octobris, 440). En España esta atribución ha sido defendida por algunos, no precisamente carmelitas, pero está menos extendida. *c)* F. Quelela figura en el ms. Palatini 1107 de la Biblioteca Nacional de Florencia. Se trata de una persona totalmente desconocida, si no es un error de transcripción en el apellido. Recientemente John V. Falconieri ha sugerido que Quelela podría ser una mala transcripción de «Quebedo». Por otra parte, Quevedo vivió en Italia. Es una nueva hipótesis, añadida a las antiguas. *d)* Fermín de Sarasa ha aparecido en dos manuscritos (en uno tachado), que se pueden remontar a una sola fuente, pues el texto que ofrecen del S es idéntico. Hay un Fermín de Sarasa y Arce, autor de poesías taurinas de tono festivo y en arte menor entre 1653 y 1674. Por el estilo y por las fechas hay que descartarlo. *e)* Fray Miguel de Guevara, O.S.A.; Alberto M. Carreño defendió en 1916 esta atribución, fundado en un ms de Guevara (1638), donde se incluye. Pero desconocía la publicación de A. de Rojas en 1628. Además, Guevara (como también Rojas) se apropia de poesías, que no son suyas. *f)* San Ignacio de Loyola. Varios autores de los siglo XVII-XVIII, entre ellos los jesuitas Luigi Carnoli (a. Nolarci), Pietro Ansalone y Roque *Menchaca lo afirman, y con especial énfasis el primero y el último. Pero todo lo que conocemos del Santo, y la lengua misma, nos obligan a situar el S en el siglo XVII. *g)* San Francisco Javier. El acuerdo de la tradición en atribuirle el S es ampliamente mayoritario. Pero el primero de los javierólogos, Georg *Schurhammer, lo niega taxativamente: «Javier no escribió ni el texto hispano, ni otro portugués perdido, ni la versión latina; ni tiene alguna relación con el himno» (*EpXav*, 2:535). En realidad, a los que afirmaban la paternidad javeriana les faltaban datos cronológicos precisos para fijar la prioridad de las formas castellana o latina, o incluso portuguesa, lengua de la evangelización en la India. En cuanto a la temprana y universal atribución a Javier, señalan varios autores que el S pudo haber nacido al tiempo de la canonización en 1622, como la interpretación de los sentimientos del Santo por un poeta anónimo.

V. JAVIERISMO Y JESUITISMO DEL S

A partir de las ideas del S, los autores han intentado adscribirlo a distintos círculos espirituales, como hace Bataillon al apuntar a los ambientes avilistas. Leo Spitzer ubica el S en el ámbito de la CJ: «surgió de un ambiente jesuítico» (616), de modo que su autor sería «probablemente un jesuita» (612). En todo caso, el S estaba muy vivo en los círculos italianos de la CJ, lo que le hace pensar a Falconieri que «estaba el soneto en el patrimonio de la Compañía y en la cabeza de todos los jesuitas» (500). Spitzer va más allá. En cuanto al estilo, el autor del S le habría dado «el sobrio y riguroso carácter de un ejercicio espiritual en el sentido de San Ignacio de Loyola» (611). Y en cuanto a su estructura, piensa que se ajusta al «cuádruple desarrollo psicológico a que ha de someterse el espíritu de los discípulos de San Ignacio»: la memoria, que recibe el material que se le da; la imaginación que lo cerca, lo penetra, y le da vida y fuego; la emoción, que concentra en el individuo la experiencia espiritual que hasta entonces ha sido impersonal; y el acto de la voluntad que resuelve aplicar la enseñanza de ese aprendizaje al dominio de sí mismo. Para concluir: «A nadie se ocultará el paralelismo que hay entre nuestro soneto y el cuádruple ejercicio espiritual de San Ignacio» (611). La memoria del premio y del castigo estaría en el primer cuarteto (no me mueve); la imaginación, o la representación sensorial de los sufrimientos de Cristo, en el segundo cuarteto (tú me mueves); el verso 9 (muéveme tu amor en tal manera) está destinado a producir la emoción, el amor a Cristo; mientras que la última parte contiene el acto cumbre de la voluntad: persistir en el amor a Cristo hasta en un caso extremo e inimaginable: aun cuando no hubiera cielo ni infierno. Por eso, «nuestro poeta, probablemente un jesuita [...] realizó genialmente la hazaña de combinar el tema del Puro amor en el sentido aviliano con la técnica psicológica ignaciana» (611s). Spitzer termina así: «Y, justamente porque el "ejercicio" ignaciano está destinado a abarcar toda la experiencia religiosa en sus diversas etapas, el soneto No me mueve, mi Dios..., que parafrasea todas esas etapas en sólo catorce versos, ha logrado llegar a esa totalidad o exhaustividad que caracteriza a los grandes poemas de la literatura universal» (617).

Probablemente es el soneto más difundido en el mundo. El S y el himno «O Deus, ego amo te» han recibido también docenas de versiones: alemanas (Angelus Silesius), francesas, inglesas (John G. *Hopkins, John Dryden, Alexander Pope, Henry W. Longfellow), italianas, portuguesas; y otras al checo, griego, húngaro, sueco, japonés, esperanto, holandés, tagalo.

BIBLIOGRAFÍA: BATAILLON, M., «El anónimo del soneto "No me mueve, mi Dios..."», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 4 (1950) 254-269. CARREÑO, A. M., *Joyas literarias del siglo XVII encontradas en México. Fr. Miguel de Guevara y el célebre soneto castellano «No me mueve, mi Dios...»* (México 1916; 1965). DREBITKA, F. X., *Hymnus Francisci Faludi eiusque origo hispano-lusitana et «O Deus, ego amo te»* (Budapest, 1899). ELIZALDE, I., *San Francisco Xavier en la Literatura española* (Madrid, 1961) 59-103. FALCONIERI, J. V., «"No me mueve mi Dios..." y su autor», *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas* (Salamanca, 1982) 1:491-500. FOULCHÉ-DELBOSC, R., «Le sonnet "A Cristo crucificado"», *Revue hispanique* 2 (1895) 120-145. HUFF, M. C., *The Sonnet «No me mueve, mi Dios». Its Theme in Spanish Tradition* (Washington, 1948). JIMÉNEZ RUEDA, J., «Un soneto famoso considerado como herético», *Boletín del Archivo General de la Nación (México)* 15 (1944) 613-621. SCHLOSSER, J. F. H., *Die Kirche in ihren Liedern durch alle Jahrhunderte* (Friburgo, 1863) 1:445-460, con un estudio sobre el soneto por PH. E. LIEBER. SCHURHAMMER, G., «Rythmus hispanicus "No me mueve"», *EpXav* 2:526-535. SPITZER, L., «No me mueve, mi Dios...», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7 (1953) 608-617. VERD, G. M., *El Soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte»* (en preparación).

G. M. VERD

SONNAVILLE, Louis de. Musicólogo.

N. 31 enero 1837, La Haya (Holanda Sur), Holanda; m. 18 diciembre 1914, Katwijk (Holanda Sur).

E. 25 octubre 1857, Ravenstein (Brabante Norte), Holanda; o. 10 septiembre 1871, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1874, Katwijk.

Desde 1873 hasta su muerte, residió en el colegio St. Willibrord en Katwijk, donde había hecho los estudios secundarios. Allí enseñó música, fue director del coro y de la orquesta, y creó un sistema propio de notación musical para quienes empezaban a estudiar piano. Para facilitar la lectura de las claves de fa y de sol en la música del piano, volvió sin darse cuenta a una fase anterior en la historia de la notación musical, originada en Guido de Arezzo (hacia 1025). En tal notación no había dos pentagramas independientes (uno para la mano izquierda y otro para la derecha), sino uno continuo con tantas líneas como fueran necesarias. Añadió una línea intermedia («C media») entre los dos pentagramas usuales, de modo que la notación inferior pasaba de un modo continuo a la superior. Por ello, las varias cuerdas podían ser escritas por completo en el pentagrama superior, en el de en medio, o en el inferior. Aprovechándose del hecho que las notas do, mi, so, ti, re (c, e, g, b, d) se indican en las *líneas* del pentagrama superior, mientras en el inferior se hacen en los *espacios* entre las líneas, ideó un «juego de lotes» como un invento padagógico para enseñar a tocar el piano a niños pequeños. El juego se basaba en llamar a una cuerda «par» o «impar» según comenzara en una línea o espacio, pero una cuerda que era «par» en el pentagrama inferior sería «impar» en el superior, y viceversa. Este método de notación musical que inventó, interesó a otros músicos y se sigue usando aún hoy, aunque su nombre no está ya asociado a él.

OBRAS: *Beknopte verklaring van het systeem De Sonnaville* (Leyden, 1901).

BIBLIOGRAFÍA: P. BEGHEYN y H. TROMP (ed.), *Katwijk 1831-1981* (Zeist, 1981) 68-71, 76, 79, 82, 92, 94, 100-101. LETZER, J. H., *Muzikaal Nederland 1850-1910* (Utrecht, 1913) 165. WALL, H. VAN DE, *Her nieuwe systeem voor Pianoonderwijs* (Batavia, 1893). *Encyclopedie der muziek* (Utrecht/Amberes, 1957) 2:132-133. *Biografisch Woordenboek van Nederland* 2 (1985) 526-527.

J. SMITS VAN WAESBERGHE (†)

SONNENBERG (DE MONTE), Ignaz Walter von. Misionero.

N. 20 julio 1612, Lucerna, Suiza; m. 30 julio 1680, Fuzhou (Fujian), China.

E. 7 septiembre 1628, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 21 septiembre Eichstätt (Baviera); ú.v. 6 enero 1650, Manila, Filipinas.

De familia noble, era hijo del alcalde Jacob von Sonnenberg. Estudió bachillerato en Lucerna (1620-1628) y fue admitido en la CJ. Hizo el juniorado (1630-1631) en Augsburgo, filosofía (1631-1634) en Ingolstadt, magisterio (1634-1637) en Dilinga y Burhausen, y teología (1637-1641) en Ingolstadt. En este tiempo pidió repetidas veces su envío a las misiones del lejano oriente.

En 1641, salió para Sevilla y, vía México (adonde llegó 28 febrero 1643), prosiguió hacia Filipinas. Desembarcó en Manila (4 agosto 1643) y esperó en vano poder entrar en el prohibido Japón. Cambió su nombre por el de Monte y durante muchos años trabajó entre los chinos de *Macao en Manila y alrededores y, después, con los nativos en Santa Cruz. Fue tres veces rector en Silang (1653, 1668, 1674). Misionó en la isla de Marinduque (1659-1664) y entre los tagalos (1672-1674). Al seguir el Japón cerrado, había pedido repetidas veces al P. General ser enviado a China. Por fin, se cumplió su deseo al ir a Foochou/Fuzhou (13 noviembre 1678), pero murió apenas dos años después. Su hermano menor, Karl Emanuel (1614-1668) fue también jesuita.

OBRAS: [Cartas al P. Kircher], Wicki, *Missionskirche* 303s. [Cartas], Múnich, Staatsarch. *Jes 590*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Germ Sup 17a*. Múnich, ArchSJ, Huonder-Nachlass, *Philip 703-705, China 1302*. COSTA 617. DEHERGNE 560. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 172, 194. MCCARTY, CH., «First Expedition of Jesuits from the Philippines to China», *PhilipSt* 18 (1970) 634-645. PLATTNER, F., en *Kathol Missionsjahrbuch Schweiz* (1936) 9s. STROBEL 2:528. ZAMBRANO 14:54s.

F. STROBEL (†)

SONTAG, Peter. Misionero.

N. 13 abril 1879, Mankato (Minnesota), EE.UU.; m. 1 julio 1963, Pune (Maharashtra), India.

E. 14 agosto 1909, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 18 septiembre 1920, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1926, Patna (Bihar), India.

Hijo de emigrantes alemanes, hizo un año de pedagogía y dos en St. John's College, de Collegeville. Fue una vocación tardía; tuvo que mantener a su madre y hermanos y hermanas menores, hasta los treinta años. Tal vez precisamente por ello, comprendía mejor a la gente y sus problemas. Cursó la teología en España y, hechos estudios de indología en Alemania, llegó a Bombay/Mumbai el 19 septiembre 1923, destinado a la misión de Patna, al norte de la India.

Comenzó su labor apostólica siendo secretario del obispo de Patna y tesorero de la diócesis. Pese a estas tareas administrativas, encontraba tiempo para hablar a los jóvenes de Cristo y de la Iglesia. Su principio fundamental era «no dejar pasar una oportunidad de hablar con toda franqueza y entusiasmo acerca de Cristo y su doctrina, siempre que la gente esté dispuesta a escuchar de buena gana y con respeto». Propagar el cristianismo fue una verdadera pasión en su vida. Fue coadjutor (1927-1929) de la parroquia de Bettiah y director de la escuela, y superior (1929-1936) de la misión de Patna. Entonces fomentó vocaciones indígenas, sobre todo en la parte sur católica, para evangelizar las vastas zonas del norte. Abrió misiones entre las tribus de la región bengalí de Santal, y no escatimó personal ni dinero en esta empresa. Durante diez años (1938-1948) trabajó con los chamars (casta inferior de trabajadores en cuero) y tuvo con ellos un éxito extraordinario.

Su celo ardiente le empujaba a comunicar la fe, no sólo a las castas inferiores, sino a los de casta superior hindú y más educados. Para esto escribió varios cursos por correspondencia para no católicos, los dio a conocer por medio de anuncios en los periódicos, y los mandaba por correo a los interesados. De esta manera comenzó un tipo de trabajo misionero que hoy día se ha extendido muchísimo en la India. Había equipos de voluntarios que trabajaban en la zona y ayudaban a sostener los costos. S fue también un convincente director de Ejercicios y escribió varios libros de meditaciones. Estimuló el celo por la fe, con sus tandas de Ejercicios a sacerdotes, monjas y seglares, de los que muchos aceptaron el apostolado del curso por correspondecia como un modo eficaz de predicar la buena nueva. Alguna de sus obras se tradujo a catorce lenguas indias diversas. S repetía con frecuencia: «Cuánto se podría hacer por el reino de Dios, y no se hace, porque nadie quiere poner la mano en el arado!.» S mantuvo su mano en el arado hasta su muerte. Genio organizador, talento práctico y constancia indómita, fue un gran misionero.

OBRAS: «*Know Christ*». *Letters* (Pune). *A Course of Moral Law* (Patna, 1944). *A Retreat for Layfolk* (Patna, 1946). *In the School of Christ* (Patna, 1959). *A Pictorial Life of Christ* (Bombay, 1960). *God's Ways with Men*, 2 v. (Patna, [3]1962). *The Way that is Life*, 2 v. (Patna, [3]1965).

BIBLIOGRAFÍA: Bowling, F., «Missionary Extraordinary», *The Clergy Monthly Suppl* 7 (1964-1965) 15-22. Díaz Gárriz, M., «Misionero por correspondencia», *Siglo* 49 (1963) 406s, 410. Pascual Oiz, H., *Blessed by the Lord. A History of the Patna Jesuits* (Patna, 1991) 367. Streit 27:369-371; 28:531.

T. B. Bowling

SOPUCH, Stanisław. Superior, misionero popular.

N. 22 abril 1869, Kożuchów (Rzeszów), Polonia; m. 26 febrero 1941, Varsovia, Polonia.

E. 24 julio 1884, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 4 julio 1897, Cracovia, Polonia; ú.v. 5 octubre 1919, Roma, Italia.

Acabada su formación intelectual y religiosa, fue predicador y trabajó con las asociaciones católicas de Lvov. Se interesó también por varios problemas sociales, que fueron el tema de sus pocas publicaciones. Por entonces solía visitar la Rusia Blanca, ayudando espiritualmente a los uniatas perseguidos. Nombrado superior de la residencia de Lvov (1904), demostró una extraordinaria iniciativa y gran capacidad de gobierno. Durante la I Guerra Mundial, fue deportado a Rusia, donde aprovechó la ocasión para dar misiones y confortar a sus connacionales deportados. Continuó esta labor incluso en Siberia. Regresó a Lvov a fines de 1918 y fue a Roma llamado (1919) por el P. General Wlodimiro Ledóchowski.

A la semana de hacer sus últimos votos, fue nombrado (12 octubre 1919) provincial de Polonia. Entre sus numerosos proyectos, inició la construcción del edificio de la facultad de teología «Bobolanum» en Lublin (1923). Trasladó la curia provincial de Cracovia a Varsovia (1924) y trató con la curia generalicia de Roma el dividir la provincia de Polonia. El 31 julio 1926, Ledóchowski decretó la división de la antigua provincia polaca, creando las provincias de Polonia Mayor y Masovia y la de Polonia Menor. Terminado su mandato (1926), S trabajó en las casas de Lódź y Varsovia. Provincial (1935-1938) de la provincia de Polonia Mayor y Masovia, impulsó el desarrollo del trabajo pastoral de la provincia y construyó la residencia de Gdynia y la Casa de Escritores de Varsovia. Durante su gobierno, fue canonizado el Bto. Andrés *Bobola y sus reliquias devueltas a Polonia. El 30 octubre 1938, fue nombrado superior de Kalisz. Poco después de desencadenarse la II Guerra Mundial (1939), cuando los alemanes ocuparon la ciudad, S y sus compañeros fueron internados en el convento franciscano y luego encarcelados en Lódź. Al salir de la prisión estaba ya enfermo del corazón; murió poco después.

BIBLIOGRAFÍA: Jacewicz W., y Woś, J., *Martyrologium polskiego duchowieństwa rzymskokatolickiego pod okupacją hitlerowską w latach 1939-1945* 5: *Zakony i zgromadzenia męskie i żeńskie* (Varsovia, 1981) 91-92. Paluszkiewicz, F., «Ojciec Prowincjal Stanislaw Sopuch» en *50 lat Prowincji Wielkopolsko-Mazowieckiej Towarzystwa Jezusowego (1926-1976)* (Roma, 1926) 23-32.

M. Inglot

SORDI, Serafino. Filósofo, superior.

N. 3 febrero 1793, Centenaro (Plasencia), Italia; m. 17 mayo 1865, Verona, Italia.

E. 13 noviembre 1816, Génova, Italia; o. 1816, Plasencia; ú.v. 2 febrero 1828, Reggio Emilia, Italia.

Entró en el seminario diocesano (1806) y estudió la teología (1813-1816) bajo la guía del canónigo Vincenzo Buzzetti, tomista riguroso. Recién ordenado, ingresó en la CJ y enseñó filosofía en Ferrara (1819-1823), Reggio Emilia (1823-1829), Módena (1829-1834) y Forlì (1834-1835), y teología moral en Espoleto (1835-1836). Rector de los colegios de Urbino (1836-1840), Módena (1840-1844), Piacenza (1846-1848) y Reggio Emilia (1849-1850), fue provincial de la provincia romana (1852-1856), instructor de tercera probación en Roma (1865-1859) y Verona (1863-1864), y escritor de la revista *La Civiltà Cattolica* en Roma (1859-1863).

Introducido por Buzzetti al pensamiento de Sto. Tomás, se hizo su ardiente partidario y promotor del renacimiento del *tomismo en los centros superiores de enseñanza católica, sobre todo en los de la CJ. Propuesto por el general Luis Fortis para la cátedra de lógica del *Colegio Romano (1827), fue rechazado por el provincial Vicenzo *Pavani, para evitar la reacción de ciertos profesores del colegio, opuestos a S por su tomismo; su principal oponente era el controversista y canonista Cornelius Van Everbroeck. Años más tarde, el P. General Juan Roothaan le encargó (1850) redactar un manual de filosofía tomista (del que recientemente se han publicado algunas partes). Entre 1843 y 1850, publicó tres opúsculos para refutar los sistemas filosóficos de Antonio *Rosmini y Vincenzo *Gioberti (que usaba el pseudónimo de Demofilo). Como estos sistemas se referían sobre todo al problema gnoseológico, S propuso con fuerza la teoría aristotélico-tomista de la abstracción, como clave de la solución. Pensador de agudo ingenio y lógica rigurosa, fue uno de los principales pioneros del movimiento neotomista en Italia. Era además muy estimado por su virtud no común.

OBRAS: *Lettere intorno al Nuovo Saggio sull'origine delle idee dell'Abate Antonio Rosmini Serbati* (Módena, 1843). *I primi elementi del sistema di Vincenzo Gioberti dialogizzati*... (Bérgamo, 1849). *I misteri di Demofilo per S.S. Prof. di filosofia* (Turín, 1850). *Il sillabo di SS. Pio Papa Nono, esposto in forma di catechismo* (Verona, 1865). *Ontologia*, ed. P. Dezza (Milán, 1941). *Theologia naturalis*, ed. P. Dezza (Milán, 1945). *Manuale di logica classica*, ed. D. Pesce (Padua, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 3:916. DEZZA, P., *Alle origini del neotomismo* (Milán, 1940) 29-64. ÍD., «L'ontologismo di A. Rosmini e la critica di S. Sordi», *Atti del XIV Congresso Nazionale di Filosofia* (Milán, 1941) 335-340. MASNOVO, A., *Il neo-tomismo in Italia* (Milán, 1923) 142-172. PIRRI, P., «Intorno alle origini del rinnovamento tomista in Italia: Il P. Taparelli e il P. Sordi», *CivCat* 79 (IV 1928) 215-229, 396-411. POLGÁR 3/3:238. POZZI, L., «La filosofia neotomista dell'800. La critica di Serafino Sordi ad Antonio Rosmini» *Studia Patavina* 12 (1965) 304-313. ÍD., «Serafino Sordi filosofo neotomista (1793-1865)», *Studia Patavina* 14 (1967) 289-315. SOMMERVOGEL 7:1389-1390. *EC* 11:980-981. *EF* 5:1569-1571.

M. ZANFREDINI

SÖRENSEN. Johan. Escritor.

N. 16 septiembre 1862, Copenhague, Dinamarca; m. 17 enero 1908, Düsseldorf (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 5 marzo 1880, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1891, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1894, probablemente Valkenburg (Limburgo).

Sus padres convertidos al catolicismo murieron, siendo S aún pequeño. Fue alumno del colegio de St. Andreas, dirigido por los jesuitas en Ordrup (suburbio de Copenhague) y trabajó en una librería en Aquisgrán (Alemania) antes de entrar en la CJ. Durante la retórica (1881-1883) en Wijnandsrade (Holanda) dio a conocer sus cualidades, así como su carácter independiente y no exento de asperezas. Le gustaba la literatura, especialmente Shakespeare. Hecha la filosofía (1883-1886) en Exaten, fue a Ordrup, para reponerse de una enfermedad pulmonar, que sobrellevó con edificante fortaleza; tuvo nada menos que veintitrés vómitos de sangre a lo largo de su vida, sin quejarse. Hizo su teología (1887-1891) en Ditton Hall y la tercera probación en el vecino Portico. Enviado a Aalbeek (cerca de Valkenburg), fue prefecto de la biblioteca y escritor antes de ir como escritor a Exaten (1894-1907). Aunque su enfermedad se fue agravando, mantuvo su interés por las lenguas; sabía bien alemán e inglés, estudió ruso, rumano y comenzó incluso el chino. Publicó artículos en revistas y un libro, *Malerei* (1901), e hizo algunas pinturas de aficionado, aprovechando los breves tiempos libres que le dejaba su enfermedad. Acogió la muerte como una liberación de Dios.

OBRAS: *Malerei, Bildnerei und schmückende Kunst*, t. IV de G. GIETMANNS, *Kunstlehre* (Friburgo, 1901). «Drei Dramen Sudermanns: Johannes, Die Ehre, Sodoms Ende», *Historische-politische Blätter* 134 (1904) 545-569, 643-667. «Drei Dramen Gerhart Hauptmanns», *ibídem* 137 (1906) 717-738, 810-818, 907-927. «Nietzsche-Zarathustra», *StML* 70 (1906) 129-143, 270-284.

BIBLIOGRAFÍA: *MDP* (1906-1908) 460s.

L. O. DORN (†)

SOTELO, Juan. Profesor de teología, superior.

N. 1554, Toledo, España; m. 19 febrero 1615, Valencia, España.

E. 8 enero 1572, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1580, probablemente Alcalá; ú.v. 14 julio 1591, Valencia.

Hermano de Luis de Montesinos, catedrático de Prima en la Universidad de Alcalá, se licenció en artes y, ya jesuita, cursaba segundo de teología (1574) en Plasencia. Enseñó filosofía hasta su envío a la provincia de Aragón (octubre 1582), a petición del provincial de esta provincia, Antonio *Ibáñez, que había sido *visitador (1577-1579) de la de Toledo. Fue profesor de teología escolástica (1582-1594) en el colegio San Pablo de Valencia y de teología moral (1594-1597) en Zaragoza. De nuevo en Valencia, fue rector (1597-1600) del colegio, prefecto de estudios (1600-1607) y prepósito de la casa profesa (1607-1610).

Como prefecto de estudios urgió la puesta en práctica de la **Ratio studiorum* de 1599. Propugnó

dentro de la CJ un *tomismo moderado con la obligación de seguir las opiniones más importantes de Sto. Tomás en artes y teología, con tal de que fueran corroboradas por dos o tres autores clásicos. No se debían enseñar las opiniones nuevas sino con sólido fundamento y tras consultar a doctos. En cuestiones muy graves aconsejaba la consulta de una provincia o universidad a otra. A los doctores concedía más libertad. Aunque los que escribían mucho errasen alguna vez, no se les debía impedir la impresión, pues era «sin comparación, mayor el provecho, por la luz que se da a la Iglesia, que no el daño», pero insistía en la censura secreta, mayor número de revisores y que lo que se imprimiese fuera poco.

Estimado como predicador y perito en la resolución de *casos de conciencia, por su decisión y claridad, era consultado por las autoridades civiles y eclesiásticas, mercaderes y otros estamentos sociales. Consultor del patriarca-arzobispo de Valencia, Juan de Ribera, en especial para los asuntos relativos a la instrucción de los *moriscos, participó de su política antimorisca y la confirmó en las juntas de prelados reunidas en Valencia para tratar de esta cuestión (1608-1609, 1610), en las que representó la tendencia más radical en favor de la expulsión de los moriscos. La mentalidad antimorisca era común entre los jesuitas de la provincia de Aragón, como se desprende de la carta necrológica enviada por el provincial José Villegas al *asistente de España, Nicolás de Almazán: «Siempre —dice— estuvo muy firme [S] en que [los moriscos] fuesen echados de España y así se cree que Dios le habrá dado muchos grados de gloria por lo que ayudó a una hazaña tan grande» (Valencia, 22 febrero 1615).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Arag 10, 15*; *HS 177*, 416-418; *Inst 213* 192s. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:368. BORONAT, P., *Los moriscos españoles y su expulsión*, 2 t. (Valencia, 1901). [BOSQUETE, J.-B.], «Historia de la Casa Profesa de Valencia». MEDINA, F. B. DE, «La Compañía y la minoría morisca» *AHSI* 57 (1988) 3-314 [124-127].

F. B. MEDINA

SOTO, Bernabé de. Misionero, superior.

N. c.1629, Chiauhtla (Puebla), México; m. 25 abril 1698, México (D.F.), México.

E. 1647, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1656, México; ú.v. 15 agosto 1665, San Miguel (Sonora), México.

Hechos sus estudios normales en México, fue misionero entre los tepehuanes desde 1659, y superior (1675-1679) de la misión de Santa María de las Parras (Parras, Coahuila). Desde 1679 a 1681, estuvo de operario en San Luis de la Paz y llegó a dominar las lenguas tepehuana, mexicana y otomí. Siendo rector del colegio San Xavier de Veracruz (1681-1685), fue apaleado y encarcelado durante el saqueo brutal de la ciudad por los piratas del holandés Laurent de Graff (conocido también como Lorenzillo). Fue provincial de Nueva España (1686-1689), y luego operario en la ciudad de México. Como provincial no logró impulsar la exploración de California, aunque envió a Eusebio *Kino a la Pimería y estableció allí misiones permanentes. Fomentó además las misiones itinerantes en las poblaciones indias del Valle de México y Puebla. En 1695, se retiró a San Luis de la Paz para seguir su ministerio entre los indios otomíes. Fue un notable padre *lengua.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra*, 1:347-349. ROCA, *Churches*, 295. ZAMBRANO 14:81-92.

J. GÓMEZ F.

SOTOMAYOR, Jacobo, véase SEDELMAYER.

SOTOMAYOR, Pedro de. Superior, operario.

N. 1564, Málaga, España; m. 20 marzo 1648, Málaga.

E. 1582, Córdoba, España; o. 1590, Salamanca, España; ú.v. 13 junio 1599, Trigueros (Huelva), España.

Mayorazgo de su casa, estudió gramática en el colegio jesuita de Córdoba, donde fue admitido por el provincial Juan de *Cañas. Tras su noviciado en Montilla, cursó en Córdoba artes y dos años de teología, completada (c. 1588-1590) en Salamanca, donde siguió por tres años al cuidado de los estudiantes universitarios.

Vuelto a la provincia de Andalucía (c. 1593), enseñó teología moral y fue prefecto de *casos de conciencia en Granada (1598-1600) y Écija (1600-1602). Fue rector de este colegio (1600-1603) y socio (1603-1608) del *visitador, Francisco de *Porres, y de los provinciales, Melchor de San Juan y Nicolás de Almazán. Nombrado rector de Baeza (1609), lo rehusó, pero lo fue luego de Fregenal (1610-1613), dos veces de Córdoba (1613-1616; 1619-1622) y Málaga (1626-1629), prepósito de la casa profesa de Sevilla (1629-1633) y, por segunda vez, rector de Málaga (1635-1638), donde estuvo hasta su muerte. Había sido también un año maestro de novicios (c. 1625) en San Luis de Sevilla.

Su principal ministerio fue el de confesar, y se dedicó en especial a los niños, esclavos africanos y pícaros. Estimado por su virtud y prudencia, fue consejero de los obispos de Badajoz, Andrés Fernández de Córdoba; de Córdoba, Fr. Diego de Mardones, O.P.; del arzobispo de Sevilla, Diego de Guzmán, y del obispo de Málaga, Fr. Antonio Henríquez, O.M.obs., así como examinador sinodal de sus respectivas diócesis. El cardenal-arzobispo de Sevilla, Gaspar de Borja y Velasco, lo nombró miembro de la junta de gobierno del arzobispado.

Buen administrador, impulsó y consolidó la estructura económica de los colegios que rigió y la mejora de sus edificios. Comenzó el edificio de Fregenal, trasladó el de Écija a un sitio mejor y se le debió la construcción de la iglesia del colegio de Málaga, una de las mejores de la ciudad. De planta circular, proyectada por el H. Pedro *Pérez (1604), fue ejecutada bajo la dirección de los HH. Jorge de Zamora (1626-1629), Alonso *Matías (1629) y Francisco *Díaz de Ribero (1629-1634). Andrés Cortés la decoró con frescos y cuadros (1629-1637; 1640-1644).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 3/II-4/I-II 8-9/I-II 14/I 26*. «Historia del Colegio de Málaga». MARTÍN ADALID, A., «Carta de edificación» (Málaga, 28 marzo 1648). SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 3, 75.

E. MOORE (†)

SOTUELUS (SOTWEL), Nathaniel, véase SOUTHWELL, Nathaniel.

SOUCIET, Étienne. Escritor, bibliotecario.

N. 12 octubre 1671, Bourges (Cher), Francia; m. 14 enero 1744, París, Francia.

E. 8 septiembre 1690, París; o. 1701, París; ú.v. 2 febrero 1706, París.

Hijo de abogado, estudió en el colegio de Bourges antes de ingresar en la CJ. Tras un año (1692-1693) de magisterio en Alenzón y cuatro años (1693-1697) en el *Colegio Louis-le-Grand de París, cursó allí mismo un año de filosofía y cuatro de teología. Prosiguió (1702) como escritor en el colegio, donde permaneció el resto de su vida, menos la tercera probación (1704-1705) en Rouen. Durante sus estudios acumuló una cantidad enorme de conocimientos, que nunca cesó de enriquecer. Después de enseñar teología positiva nueve años (1716-1725), fue puesto al cargo (1725-1740) de la importante biblioteca del colegio.

Entre 1708 y 1725, escribió numerosos artículos sin firmar para las *Mémoires de Trévoux*. Su conocimiento del latín, griego, hebreo y lenguas orientales le permitieron publicar las *dissertations critiques* sobre pasajes difíciles de la Sgda. Escritura. En sus *dissertations* posteriores, criticó la cronología de Isaac *Newton. Apoyado en su contacto con misioneros jesuitas de China y la India (como Antoine *Gaubil, Pierre *Jartoux, Ignaz *Kögler y Karel *Slavíček), publicó tres volúmenes de observaciones matemáticas, geográficas, cronológicas y físicas, sacadas de antiguos libros orientales o escritos recientemente. También escribió con frecuencia para las *Acta Sanctorum* de los *bolandistas.

En su nota necrológica de las *Mémoires de Trévoux*, François *Oudin escribió de él: «Su espíritu vasto, sólido, seguro, enérgico, le hizo abarcar todos los conocimientos: erudición, astronomía, cronología, mitología, geografía, numismática, inscripciones, etc...» Tuvo cuatro hermanos jesuitas: François (1674-1739), Jean (1681-1762), Jean-Baptiste* y Étienne-Auguste (1685-1744).

OBRAS: *Recueil des dissertations critiques sur les endroits difficiles de l'Ecriture Sainte...* (París, 1715). *Recueil des dissertations... contenant un abrégé de chronologie, cinq dissertations contre la chronologie de M. Newton* (París, 1727).

Observations mathématiques, astronomiques, geographiques, chronologiques, et physiques, tirées des anciens livres chinois ou faites nouvellement aux Indes et à la Chine 3 v. (París, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. DUMAS, G., *Histoire du Journal de Trévoux depuis 1701 jusqu' en 1762* (París, 1936) 121-122. OUDIN, F., «Eloge du P. Souciet», *Mémoires de Trévoux* (4 abril 1744) 746-756. SOMMERVOGEL 7:1396-1404. *NBG* 44:225-226.

H. BEYLARD (†)

SOUCIET, Jean Baptiste. Misionero.

N. 12 julio 1684, Bourges (Cher), Francia; m. 23 julio 1738, Salónica (Tesalónica), Grecia.

E. 7 septiembre 1701, París, Francia; o. c. 1713; ú.v. 15 agosto 1717, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Terminada su formación, obtuvo permiso para ir a la misión del Próximo Oriente. Fue uno de los apóstoles más celosos de Macedonia o Grecia septentrional. Trabajó entre los marineros y comerciantes de toda nacionalidad, rito y lengua, que iban a Salónica para traficar en este emporio, uno de los más importantes del imperio otomano. Sus fatigas en esta labor fueron la causa principal de su muerte, con sólo cincuenta y cuatro años. Por las cartas edificantes se sabe que con frecuencia se arriesgó a ir a la cárcel e incluso a la muerte; como cuando animó al martirio a dos apóstatas que, arrepentidos, querían volver a la fe cristiana; por la cual, en efecto, sacrificaron su vida. Del todo absorbido por su labor sacerdotal, no tuvo tiempo para escribir ninguna obra. Sólo se conocen de él una descripción, más bien ocasional, de la Salónica de los primeros decenios del siglo XVIII, una relación sobre los orígenes y el desarrollo de la misión jesuítica en esa ciudad, y once cartas inéditas desde Salónica datadas entre 1726 y 1738.

OBRAS: «Description de la ville de Salonique», *Lett édif cur* 1:70-80; «Mission de Thesalonique, relation extraite des Mémoires du P. Braconnier», *ibídem* 80-94.

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe. France* 2:81s. SOMMERVOGEL 7:1404.

C. CAPIZZI

SOUEIRO, João, véase SOEIRO, João.

SOUEL (SOUHEL), Jean. Misionero, víctima de la violencia.

N. 27 mayo 1695, en la diócesis de Tulle (Corrèze), Francia; m. 11 (18) diciembre 1729, ca. de Vicksburg (Misisipí), EE.UU.

E. 7 julio 1715, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 3 mayo 1726, París o Evreux, Francia; ú.v. 1729, en la misión de Luisiana, EE.UU.

Tras su formación jesuita inicial, enseñó en Nancy, estudió la teología en París y estuvo entre los primeros reclutados por el superior de la misión de Luisiana, Nicolas-Ignace de *Beaubois.

A su llegada a Nueva Orleans en marzo 1727, se detuvo sólo dos meses antes de partir para su destino en el río Yazoo. La fuerza de la corriente primaveral del Misisipí hizo su viaje río arriba (en compañía de Paul du *Poisson) mucho más arduo que de ordinario. S llegó a su puesto del Yazoo el 25 junio 1727. En los meses siguientes, aunque él siempre había gozado de buena salud, padeció tres ataques de enfermedad. Sin embargo, hizo progre-

sos en la lengua de los yazoo hasta poder conversar con ellos.

Cuando los natchez intentaron formar una alianza contra los franceses, únicamente los yazoo, entre las tribus de la región, se les unieron en su ataque. A pesar del afecto que S profesaba a los indios yazoo, fue de los primeros en caer. Como escribió Mathurin Le Petit, superior de la misión: «Hacia el atardecer del 11 diciembre... cuando cruzaba el pequeño barranco para volver a su cabaña, el P. Souel fue alcanzado por varios disparos de mosquete y murió allí mismo» (Thwaites 68:172).

FUENTES: ARSI, *Camp. 15*, f. 136v, 182.

BIBLIOGRAFÍA: Delanglez 249-255; Thwaites 67:269; 68:120-223.

C. E. O'Neill

SOUFFRAND (SOUFRANT), Jean, véase SUFFREN.

SOUILHÉ, Joseph. Filósofo, escritor.

N. 21 marzo 1885, Gramat (Lot), Francia; m. 1 noviembre 1941, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 17 octubre 1901, 's-Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 1914, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 19 marzo 1919, Enghien.

Fue alumno en el colegio jesuita de Sarlat antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió filosofía (1905-1908) en el escolasticado francés del exilio en Gemert (Holanda) y teología (1912-1916) en el de Enghien, con el intervalo de magisterio en Valencia (España) y Sarlat. Enseñó (1918-1919) historia de la Iglesia en Enghien, y ética e historia de la filosofía en Vals-près-Le Puy desde 1919, y en la Universidad *Gregoriana (1929-1937) de Roma.

Sus tesis doctorales (1919) en la Sorbona le atrajeron la atención de los helenistas. La Asociación Guillaume Budé le encargó editar las cartas de Platón, así como los apócrifos y dudosos *Diálogos*. Era secretario de *Archives de Philosophie*, donde publicó reseñas críticas, dedicadas por lo general, aunque no exclusivamente, a la antigüedad. Su edición de los discursos de Epicteto (*Entretiens* 4 vols. [1943-1945]) se publicó después de su muerte.

OBRAS: *La notion platonicienne d'intermédiaire dans la philosophie des Dialogues* (París, 1919). *Étude sur le terme «dynamis» dans les Dialogues de Platon* (París, 1919). *La philosophie chrétienne de Descartes à nos jours* 2 v. (París, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 245. *Archives de Philosophie* 16 (1940-1946) 323.

H. de Gensac

SOUSA, António de (I). Misionero, vicario episcopal, víctima de la violencia.

N. c. 1588, Covilhã (Guarda), Portugal; m. 26 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 19 enero 1604, Coímbra, Portugal; o. 1616, *Macao, China; ú.v. [no consta documentalmente].

Hijo de Paulo Figueiredo de Almeida y de Inés de Souza, cursó sus estudios de preparación al sacerdocio en Coímbra, Isla Tercera (Azores) y Macao. Ya sacerdote vivió (1616-1617) en Japón, pero volvió a Macao por la larga vía de Cochinchina. Al año siguiente se encargó de redactar la *carta anua que fechó el 8 enero 1618. En septiembre 1620 estaba en Malaca como procurador de la misión de Japón y volvió de nuevo a Japón en 1621. Desde 1628, debido al peligro constante de ser detectado por los perseguidores, se dedicó a visitar por mar las comunidades cristianas. En 1632 era superior de la zona central de la isla principal (Honshū) y vicario episcopal para esa parte de la misión. Apresado en Ōsaka y llevado a Nagasaki le suspendieron sobre la fosa el 18 octubre 1633. Su suplicio duró nueve días completos. Murieron juntos con él los jesuitas PP. Giovanni Matteo *Adami y *Nakaura Julián, y los HH. Pedro y Mateo. Se conservan varios escritos suyos.

OBRAS: [Cartas], ARSI, *JapSin 64, 114*. «Lettera annua del Collegio di Macao, 1617», *Lettere annue* (Nápoles, 1621) 373-386.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* n.78. Franco, *Imagem Coimbra* 2:156. *MonJap* 1:1301. Obara, *Kirishitan Bunko* 383. Schütte 1010. Íd., *Archivo* 483. Streit 5:1009.

J. Ruiz-de-Medina (†)

SOUSA, António de (II). Profesor, poeta, dramaturgo.

N. 1591, Amarante, Portugal; m. 18 septiembre 1625, en altamar, cerca de las Azores.

E. 1 julio 1606, Coímbra, Portugal; o. c. 1618.

Excelente perito en letras humanas, brilló como profesor, poeta y dramaturgo. La celebridad de su nombre se debe, sobre todo, a su tragicomedia en cinco actos sobre D. Manuel I el Afortunado, representada en el patio del colegio de Sto. Antão de Lisboa el 21 y 22 agosto 1619, con ocasión de la visita de Felipe II de Portugal (III de España) a Lisboa. Intervinieron en escena más de 300 personajes, ataviados con fastuosísima vestimenta de seda, diamantes y otras piedras preciosas. «La obra, adornada de coros, de músicas, de danzas, era un prodigio de escenografía, y demuestra cuán desarrollado estaba entre nosotros el arte escénico» (Sousa Viterbo).

En 1625, embarcó, con otros cinco jesuitas, en una armada hispano-lusa que se dirigía al Brasil, con el fin de reconquistar la ciudad de Bahia, que había sido tomada por los holandeses. Después de un mes de asedio, la ciudad fue recuperada (1 mayo). Durante los combates, S y sus compañeros atendían espiritualmente a los soldados, administrando los sacramentos y atendiendo a los heridos, siempre con peligro de sus vidas. En su viaje de regreso a Portugal, murió mientras cuidaba a los muchos que cayeron enfermos en el galeón.

OBRAS: *Tragicomedia intitulata Dom Affonso Henriques* (Lisboa, 1617). *Tragicomedia de la conquista del Oriente* (Lisboa, 1620. Ed. de Matos Sequeira, *ibíd.*, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: «Anua de 1617», ARSI, *Lus 53*. BRIESEMEISTER, D., «Le théâtre scolaire des jésuites et les decouvertes. «La tragicomedia del-Rey Dom Manoell»», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermond-Ferrand, 1987) 431-443. FRÈCHES, C.-H., «Le Théâtre Neo-latin au Portugal. La Tragicomedia de Dom Manuel», *Aufsätze zur portugisischen Kulturgeschichte* 5 (1965) 106-148. *GEPB* 29:767s. MACHADO 1:389s. RODRIGUES 3/1:104-109.

J. C. MONTEIRO

SOUSA, Francisco de. Misionero, historiador.

N. 1649, Isla de Itaparica (Bahia), Brasil; m. 17 junio 1712, Goa, India.

E. 17 enero 1665, Lisboa, Portugal; o. c. 1673, Goa; ú.v. 15 agosto 1683, Chorão (Goa).

En 1664, marchó a Portugal con su familia y entró en la CJ. Aún novicio, zarpó (20 abril 1665) para el Oriente en una expedición de veintiocho jesuitas conducida por el P. André Furtado. Tras invernar en Socotora, llegó a Goa en 1666, donde acabó su noviciado y cursó las humanidades, filosofía y teología en el colegio de San Paulo. Enseñó humanidades y retórica tres años, otros tres filosofía y nueve teología moral. Fue rector del colegio de Rachol, prefecto de estudios del colegio nuevo San Paulo y superior del viejo. Algunos años atendió la parroquia de N.ª S.ª de las Nieves en Salsete. Fue cronista de la provincia desde 1694. Escribió la primera parte de la obra que el P. General Tirso González le había encargado, en Rachol (1695-1697), la segunda en Margão (1698-1699) y la tercera en Salsete (1700-1705). En ese año fue nombrado prepósito de la casa profesa de Goa, donde murió.

S tuvo una sólida formación humanística y teológica. Su *Oriente conquistado* se publicó en Lisboa y en Bombay. Con todo, el manuscrito de la tercera parte, enviado a Portugal en 1711, que se encontraba en el colegio de Sto. Antão de Lisboa, se perdió durante la *supresión de la CJ. Fue un historiador crítico. Deseaba presentar la verdad de los acontecimientos. Para su crónica manejó manuscritos hoy desaparecidos. Barbosa Machado alaba su claridad de método, elegancia de estilo y su conocimiento de geografía y cronología. Georg *Schurhammer le llama «el último gran historiador jesuita de la India».

OBRAS: *Oriente conquistado a Jesu Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Provincia de Goa*, 2 v. (Lisboa 1710. Bombay 1881-1886).

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 29:789s. SCHURHAMMER, *Javier* 3:612-615. STREIT 6:29.

A. SANTOS

SOUSA, Policarpo de [Nombre chino: SUO Zhineng, Ruigong]. Misionero, obispo.

N. 26 enero 1697, Coímbra, Portugal; m. 26 mayo 1757, Beijing/Pekín, China.

E. 31 octubre 1712, Coímbra; o. c. 1723, Portugal; ú.v. 8 diciembre 1732, Beijing/Pekín; o.ep. 3 noviembre 1743, *Macao, China.

Tras sus estudios, enseñó retórica en la Universidad de Coímbra. Zarpó (1725) como miembro de una embajada de Juan V de Portugal para el Emperador de China. S era confesor del embajador Alexandre Metello de Sousa y Meneses y, tras la embajada, siguió en China, trabajando en Nanjing/Nankín. Llamado a Pekín (1726) como ecónomo de la residencia, fue asimismo trece años coadjutor del párroco. Juan V lo presentó (22 febrero 1739) para obispo de Pekín y, aunque se le había acusado en Roma de oponerse al decreto de la Santa Sede sobre los *ritos chinos, el Rey se mantuvo en su designación. Las denuncias contra S se vieron al fin sin fundamento, y Benedicto XIV confirmó el nombramiento el 19 diciembre 1740.

Cuando llegó la constitución papal *Ex quo singulari* (1742), declarando que las ocho concesiones (1721) del legado pontificio Carlo Ambrogio Mezzabarba sobre los ritos chinos eran nulas por no haber sido nunca aprobadas por la Santa Sede, S la promulgó en Pekín y en Nankín, que también administraba. En carta posterior, hizo un relato realista del modo de observarse la constitución papal: la guardaban los pobres y los iletrados, quienes, al no tener medios para hacer ofrendas en los funerales ni poseer estelas en sus casas, no estaban de hecho obligados a seguir las ceremonias prescritas para los letrados. Otros, temiendo daños para sí o sus familias, no hacían caso de la exhortación de sus obispos. S chocó con Propaganda Fide y los cristianos de Pekín cuando hizo promulgar la constitución a éstos por medio de catequistas. Este modo de promulgarla fue muy criticado por los misioneros de Propaganda, y los mismos cristianos interpretaron la prohibición de las concesiones de Mezzabarba como proveniente de los obispos, y no del Papa. Durante sus catorce años de obispo, S dio buen ejemplo de virtudes apostólicas, celo de las almas y un amor incomparable por los desamparados. El obispo de Nankín, Gottfried Xaver von *Laimbeckhoven, escribiendo (15 octubre 1757) a Benedicto XIV un relato de la muerte de S, hizo de él un espléndido panegírico.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 134* 433, 435. *Lusit. 47* 191, 235, 275.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 259. KRAHL 33-60. PFISTER 701-702. SANTOS, *Obispados* 2:155-157. STREIT 7:298, 301, 313.

J. W. WITEK

SOUTERMANS, Matthias. Operario, confesor de la corte, escritor.

N. 4 mayo 1631, Amberes, Bélgica; m. 25 julio 1699, Viena, Austria.

E. 10 (29?) octubre 1647, Viena; o. 1658, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1665, Viena.

Había estudiado humanidades en Viena cuando entró en la CJ. Después del noviciado, cursó la filosofía en Graz (1649-1652), enseñó en los gimnasios de Ödenburg (Sopron, Hungría) y Pressburg (hoy Bratislava, Eslovaquia), e hizo la teología en Viena (1654-1655) y Graz (1655-1658) y la tercera probación en Judenburg. Fue luego predicador y operario

(1659-1663) en Laibach (hoy Liubliana, Eslovenia) y en la casa profesa de Viena (1663-1673), donde sirvió de confesor del influyente conde Ferdinand B. Harrach, futuro embajador imperial en Madrid. Fue rector (1677-1680) del colegio de Görz (Gorizia, Italia), predicador y operario en Linz (1680-1681) y en Passau (1681-1682), y ministro (1682-1692) en la casa profesa de Viena. Pasó un año (1692-1693) como confesor de la princesa Maria Antonia de Baviera en Múnich. Luego, volvió a Viena como operario y confesor a la iglesia de la corte hasta su muerte.

Entre sus escritos, se conoce sobre todo su historia de la Iglesia, compuesta en flamenco por Cornelius *Hazart, que tradujo al alemán y la amplió. Trata principalmente de la expansión de la fe en Ultramar en los siglos XVI y XVII.

OBRAS: *Kirchengeschichte das ist: Catholisches Christenthum, durch die gantze Welt ausgebreitet...* 2 v. (Viena, 1678-1684).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:852-853. SOMMERVOGEL 7:1406-1407. STÖGER, *Scriptores* 332. *BNB* 23:272-273.

H. PLATZGUMMER

SOUTHWELL (SOTWEL, SOTUELUS, BACON), Nathaniel. Misionero, bibliógrafo, secretario del P. General.

N. 14 agosto 1598, Norfolk, Inglaterra; m. 2 diciembre 1676, Roma, Italia.

E. 8 marzo 1625, Londres, Inglaterra; o. 21 diciembre 1622, Roma; ú.v. 31 julio 1634, Roma.

Estudió humanidades en St. Omer (Flandes), de donde pasó al *Colegio Inglés de Roma el 8 octubre 1617. Ordenado sacerdote, fue enviado a la Misión de Inglaterra, donde entró poco después en la CJ, y acabó su noviciado en Watten (Flandes). En septiembre 1527 fue llamado al Colegio Inglés de Roma, como ecónomo y ministro y, desde el 10 noviembre 1637, estuvo en Piacenza. Nombrado por el P. General Vicente Carafa, su pro-secretario personal en 1649, continuó en el oficio durante los cuatro generalatos posteriores (con el título de Secretario desde 1650) hasta el 21 diciembre 1667, cuando lo relevó el P. General Juan Pablo Oliva, nombrándole su *admonitor. Recopiló el valioso Diario del Colegio Inglés de Roma; revisó y aumentó abundantemente la *Bibliotheca Scriptorum S.I.* (1676) comenzada por Pedro de *Ribadeneira (1602-1608) y continuada por André *Schott (1613) y Philippe *Alegambe (1643). Además de incorporar lo que había recogido Alegambe para una futura edición, precisa el año de entrada en la CJ de los autores. No tiene en cuenta a los que nada publicaron, o sólo traducciones o escritos sin especial relieve, como oraciones, sermones, poemas breves. Se plantea el problema de los libros conflictivos o prohibidos, y anuncia que, siguiendo el ejemplo de S. Jerónimo y los bibliógrafos de las órdenes mendicantes, los mencionará como datos históricos; y cuida además de señalar las ediciones posteriores enmendadas. Pero no se acomoda siempre a esta norma: no menciona a Juan B. *Poza (tampoco Alegambe) ni a George Pirot, las obras condenadas de Étienne *Bauny o la de «Guimenius» (Mateo de *Moya). Dejó manuscrito «Ephemeris Meditationum in singulis anni dies» que tradujo al inglés el P. Edward Mico (alias Harvey) y fue muy popular entre los religiosos hasta la mitad del siglo XIX. Su hermano mayor Thomas (1592-1637) fue también jesuita.

OBRAS: *A journal of Meditations for Every Day of the Year*, trad. E., Mico (Londres, 1669. 1873). *Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu* (Roma, 1676). «Catalogus Primorum Patrum et Fratrum S.J. ex Anglia» (ARSI y Stonyhurst Coll.). «De Schola Saxonum Romae».

BIBLIOGRAFÍA: *DNB* 18:700. FOLEY 5:521s; 7:26s. *MonAngl* 2:483. OLIVER 193s. SOMMERVOGEL 7:1408s. VAN TRICHT, V., *La Bibliothèque des écrivains de la CJ et le P. A. de Backer* (Lovaina, 1876) 59-62.

P. CARAMAN (†)

SOUTHWELL, Roberto. Santo. Misionero, poeta, mártir.

N. octubre-diciembre 1561, Horsham St. Faith (Norfolk), Inglaterra; m. 21 febrero 1595, Londres, Inglaterra.

E. 17 octubre 1578, Roma, Italia; o. 1584, Roma.

Su padre, Sir Robert Southwell, fue un católico que se había amoldado a la nueva religión; su madre, Bridget Copley, era una católica leal como la mayoría de sus parientes. Los Southwells eran destacados terratenientes de Anglia oriental y estaban relacionados por lazos de sangre y matrimonio con muchas de las familias nobles y de la alta burguesía. En junio 1576, S fue enviado a estudiar a Douai (Flandes). La mayoría de los jóvenes estudiantes ingleses se estaban preparando para ser sacerdotes en la misión inglesa, pero S vacilaba sobre su vocación. Se había sentido atraído hacia la misión de las Indias y estaba interesado en los jesuitas y los cartujos. Durante una estancia en el *Colegio Clermont de París, consultó al jesuita inglés Thomas *Darbishire, pero no tomó la decisión hasta que encontró y se hizo amigo íntimo de John Deckers, un joven flamenco que también se sentía atraído hacia la CJ. A principio 1578, ambos solicitaron la admisión en el noviciado; Deckers fue aceptado y S, en cambio, pospuesto.

S marchó a Roma para urgir su petición y, finalmente, se le admitió en el noviciado de Sant' Andrea. Durante el noviciado, empezó sus estudios en el *Colegio Romano. En 1581, mientras continuaba sus estudios, era tutor en el *Colegio Inglés y, tras su ordenación, fue prefecto de estudios. La misión inglesa había comenzado en 1580 y precisaba urgentemente de hombres, por lo cual Robert *Persons, superior de la misión, solicitó a S para Inglaterra. El P. General Claudio Aquaviva juzgó, sin embargo, que era demasiado joven y necesitaba más estudios. Además, era de importancia vital para el Colegio Inglés, cuya dirección había tomado la CJ en 1579.

Finalmente, S fue enviado a Inglaterra en 1586 con Henry *Garnet. Desembarcaron en Folkestone (7 julio) y, dos días más tarde, llegaron a Londres. A fin de mes, escribió al general sobre la cálida acogi-

da que Garnet y él habían tenido de los acosados católicos ingleses, que ya pensaban que la CJ les había abandonado. El único jesuita entonces activo en Inglaterra era William *Weston y, cuando fue capturado en agosto, Garnet le sucedió como superior. Los años que siguieron fueron entre los más difíciles y sangrientos para los católicos ingleses. Garnet se desplazaba por el campo, mientras que S trabajaba sobre todo en Londres, ayudando en las casas y prisiones y recibiendo a los nuevos sacerdotes para la misión, muchos de los cuales había conocido en Douai y Roma.

Por dos años, S residió en Londres en casa de Anne Dacres, condesa de Arundel y Surrey. Sus cartas al encarcelado marido de ésta, Philip Howard, formaron la base del primer trabajo que publicó, *An Epistle of Comfort*, impreso clandestinamente en Londres. La mayoría de sus otras obras en prosa circularon durante su vida sólo en copias escritas a mano; se imprimieron póstumamente. Sus poemas ejercieron un impacto mayor, ya que se publicaron anónimamente por impresores autorizados de Londres. Según el Prof. Martz: «Southwell se hizo el primer escritor importante de una nueva clase de poesía... que en el mejor de los casos fundía meditación religiosa y lírica isabelina.» Hacia 1636, su trabajo había tenido veintinueve ediciones y era muy admirado e imitado por otros escritores de aquel periodo.

Su talento literario, su noble nacimiento y porte distinguido lo hicieron muy popular en su tiempo, por lo que los agentes del gobierno estaban muy ansiosos por prenderle. Uno de los más crueles de ellos, Richard Topcliffe, lo logró (junio 1592) por fin, en casa de la familia de Bellamy en Uxenden, Harrow, en las afueras de Londres. Topcliffe llevó S a Londres, donde lo torturó colgándolo de las muñecas. Después de algunas semanas, lo recluyeron incomunicado en la Torre de Londres. Dos años y medio después de su arresto, fue llevado a juicio. Diez sesiones de tortura, cada una, en palabras de S, «peor que la muerte», no le arrancaron nombre alguno, ni siquiera el suyo. Fue finalmente condenado (20 febrero 1595) por ser sacerdote y, al día siguiente, llevado a Tyburn Hill, fuera de Londres, y ahorcado, arrastrado y descuartizado. Pío XI lo beatificó el 15 diciembre 1929, y Pablo VI lo canonizó el 25 octubre 1970.

OBRAS: *An Epistle of Comfort* (Londres, 1587). *The Triumphs over Death* (1595). *A Short Rule of Good Life* (1596). *An Humble Suplication to Her Majestie* (1600). *Spiritual Exercises and Devotions of Blessed Robert Southwell, S.J.*, ed. J. M. De Buck (Londres, 1931). *The Poems of Robert Southwell, S.J.*, ed. J. H. McDonald y N. P. Brown (Oxford, 1967). «The Letters...», ed. Th. M. McCoog, *AHSI* 63 (1994) 101-124.

BIBLIOGRAFÍA: Brownlow, F. W., *R. Southwell* (Nueva York, 1996). Caraman, Ph., *A study of friendship. R. Southwell and H. Garnet* (Saint Louis, 1995). Challoner 210-217. Devlin, C., *The Life of Robert Southwell, Poet and Martyr* (Londres, 1956). Foley 1:301-387. Gillow 5:516-519. Hood, C. M., *The Book of Robert Southwell, Priest, Poet, Prisoner* (Oxford, 1926). Janelle, P., *Robert Southwell the Writer* (Londres, 1935). MacDonald, K. C., «Blessed Robert Southwell, S.J., and William Shakespeare», *Month* 157 (1931) 246-254. McDonald, J. H., *The Poems and Prose Writings of Robert Southwell: A Bibliographical Study* (Londres, 1937). *Marienlexikon* 6:217s. *MonAngl* 2:483. Polgár 3/3:239-244. Sommervogel 7:1409-1412. Tanner 30-37. White, H. C., «The Contemplative Element in Robert Southwell», *CHR* 48 (1962) 1-11. *BS* 11:1332-1334. *DNB* 18:702-707. *EC* 11:1008. *LTK* 9:900. *NCE* 13:485. *PIBA* 3:145.

T. Clancy

SPÁČIL, Bohumil (Theophilus). Profesor, superior, escritor.

N. 25 abril 1875, Vémyslice u Mor.Krumlova (Moravia), Chequia; m. 5 diciembre 1950, Osek u Duchcova (Bohemia), Chequia.

E. 30 septiembre 1905, Velehrad (Moravia); o. 28 octubre 1901, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1916, Innsbruck (Tirol), Austria.

Huérfano de padre a los tres años, estudió en un liceo gracias a la generosidad de su tío. Un año antes de acabar el bachillerato, murió también su madre. Para seguir adelante, tuvo que dar clases privadas. En 1894, entró en el seminario de Brno. Tras el primer año, el obispo, František Bauer, le envió a Roma, donde se licenció en filosofía (1898) y teología (1902). Fue coadjutor de la parroquia de Jičice y luego administrador de la de Zajeří. Prefecto (1903-1905) del seminario menor de Brno, enseñó religión en el seminario y en el liceo alemán.

Entrado en la CJ, pasó a Austria y, hecha la tercera probación durante el segundo año de noviciado (1906-1907) en Linz, enseñó teología fundamental e introducción a la filosofía en el seminario de Klagenfurt, y tres años de filosofía y once de teología fundamental en Innsbruck. En 1913, fundó el seminario unionista. La idea de la unión de los cristianos le entusiasmaba desde que inició sus estudios en Brno. Éste era también el objetivo de los congresos de Velehrad desde 1907. Fundada (1909) la Academia de Velehard, fue hecho miembro (8 octubre 1916) de la comisión de presidencia.

Cuando Benedicto XV fundó el Instituto *Oriental en Roma (1917), S fue llamado para enseñar teología dogmática comparada (*de controversiis*), aunque por causa de la I Guerra Mundial, empezó en 1919, y siguió hasta 1937. Durante sus primeros diez años, fue también director espiritual del Colegio Bohemio, y durante los ocho siguientes, del Instituto Oriental. Participó regularmente en todos los congresos de Velehard (1924, 1927, 1933, 1936). Publicó el primero (1924) de sus nueve volúmenes sobre teología oriental. Además, contribuyó con artículos para revistas de teología en diversas lenguas: *Časopis katolického duchovenstva* (checa), *Zeitschrift für katholische Theologie* (alemana), *Bessarione* (italiana), *Orientalia Christiana*, *Gregorianum*, *Acta Conventus Velehradensis*, *Acta Academiae Velehradensis* (latinas), *Bogoslovni Vestnik* (eslovena).

Al ir perdiendo la vista, volvió (1937) a su provincia. Fue superior de la residencia San Ignacio de Praga, rector del Instituto Filosófico de Benešov, y provincial (1938-1945). Durante la ocupación nazi, sufrió golpe tras golpe: cierre de las escuelas, confiscación de los colegios, diecinueve jesuitas arrestados, de los que dos murieron en la cárcel y otros lle-

vados a campos de concentración. Era padre espiritual del seminario menor de Bohosudov cuando se prohibieron todos los institutos religiosos; S fue internado con otros jesuitas en Bohosudov, y trasladado (6 septiembre 1950) a Osek, donde murió. Fue sepultado en el cementerio de Vyšehrad, Praga.

OBRAS: «Conceptus et doctrina de Ecclesia iuxta theologiam Orientis separati», *Orientalia Christiana* 2 (1923) 37-132. «Doctrina theologiae Orientis separati de sacramento Baptismi», *ibídem* 6 (1926) 179-263. «Doctrina theologiae Orientis separati de Ss. Eucharistia», *ibídem* 13 (1928) 189-279; 14 (1929) 5-173. «Angelologia Prof. S. Bulgakov», *ibídem* 16 (1929) 29-46. «Doctrina theologiae Orientis separati de sacra infirmorum Unctione», *ibídem* 24 (1931) 45-259. «Doctrina theologiae Orientis separati de Revelatione, Fide, Dogmate», *ibídem* 31 (1933) 145-390; *OCA* 104 (1935). *Jesuité* (Praga, 1933). «Doctrina theologiae Orientis separati de sacramentis in genere», *OCA* 113 (1937). *Život Krista Pána podle čtyř evangelií*, 4 v. (Praga, 1938). *Ze života přátel Krista Pána* (Praga, 1933). *Psallite Regi nostro*, 2 v. (Olomouc, [2]1948).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 16:1451-1453. *EC* 11:1017. *LTK* 9:934. SCHULTZE, B., en *OCP* 17 (1951) 220-223 [bibl].

J. KOLÁČEK

SPADAFORA (SPATAFORA), Placido. Gramático, humanista.

N. 17 agosto 1628, Palermo, Italia; m. 1 noviembre 1691, Palermo.

E. 13 noviembre 1644, Palermo; o. 1656, Palermo; ú.v. 21 septiembre 1661, Palermo.

Entró en la CJ al acabar sus estudios de filosofía. Tras el noviciado y dos años de humanidades, enseñó esta disciplina en Palermo y Monreale (1648-1652), y cursó la teología (1652-1656). Tuvo dos años de docencia en Caltanissetta e hizo la tercera probación en Trapani (1658-1659). Vuelto a Palermo, enseñó (1659-1684) retórica y griego a los escolares jesuitas en el noviciado y el colegio. Desde 1684 hasta su muerte, fue prefecto de estudios de las clases inferiores.

S tenía hondo conocimiento de las gramáticas latina, griega e italiana, y un sentido artístico nada común. Siempre buscó el bien de los demás, en especial de los jóvenes, para quienes escribió libros de texto. Su gramática latina, *Precetti grammaticali*, así como su *Prosodia italiana*, fueron de uso generalizado y frecuentemente reimpresas. Su «Dizionario siciliano e italiano» se conserva manuscrito en la biblioteca municipal de Palermo. Sus versos y música, muy elogiados por los contemporáneos, se dejaron intencionadamente sin publicar, y se han perdido.

OBRAS: *Patronymica graeca et latina* (Palermo, 1668). *Prosodia italiana overo l'arte con l'uso degli accenti nella volgar favella d'Italia* (Palermo, 1682). *Phraseologia, seu Logodaedalus, utriusque linguae latinae ac romanae...* 2 v. (Palermo, 1688). *Precetti grammaticali sopra le parti più difficili e principali dell'oratione latina* (Palermo, 1691).

FUENTES: ARSI: *Sic. 156, 159, 161-163*; *Ital. 14* 218.

BIBLIOGRAFÍA: MONGITORE 2:188. SOMMERVOGEL 7:1420-1422.

F. SALVO (†)

SPAENI, Anton. Educador, superior.

N. 22 marzo 1822, Arth (Schwyz), Suiza; m. 4 enero 1881, Roma, Italia.

E. 2 octubre 1839, Brig (Valais), Suiza; o. 12 septiembre 1851, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1856, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

Estudió con los benedictinos en Fischingen y Zug, y luego con los jesuitas en Friburgo. Después, entró en la provincia de Germania Superior de la CJ y, tras el noviciado y juniorado (1841-1843), cursó la filosofía (1843-1845) en Friburgo. Hizo el magisterio en Friburgo (1845-1846) y Schwyz (1846-1847), donde enseñó matemática y fue asimismo prefecto del internado. Después de la expulsión de la CJ de Suiza hacia fines de 1847, fue al exilio de Innsbruck (Austria) y luego a Lovaina, donde cursó la teología (1848-1852). A continuación, fue ayudante (1852-1854) del maestro de novicios en Münster, mientras hacía la tercera probación. Por un año (1854-1855), enseñó filosofía y teología en el escolasticado alemán de Paderborn.

Entonces comenzó su carrera como superior: rector y maestro de novicios en Münster (1855-1860), y rector en Aquisgrán (1860-1861) y del noviciado de Gorheim (1861-1872). Expulsada la CJ del imperio alemán, fue rector (1872-1876) en el teologado del destierro en Ditton Hall (Inglaterra) y padre espiritual (1876-1878) en el colegio de Feldkirch (Austria). De vuelta en Alemania, fue capellán (1878-1880) del príncipe Waldburg-Wolfegg en su castillo de Wolfegg. Desde 1880 hasta su temprana muerte, fue rector del *Colegio Germánico de Roma. Era hombre de considerable talento y uno de los más consumados educadores de los jóvenes jesuitas de su tiempo.

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Historia Collegii Feldkirchensis 1878/79* 93; «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: PFÜLF, *Anfänge* 409. STEINHUBER, *Germanikum* 2:464, 558. STROBEL, *Helvetia* 592. ÍD., *Schweizer Jesuitenlexikon* 529-530. WIDMER, E., *Das Jesuitenkolleg in Schwyz 1836-1847* (Einsiedeln, 1962) 217, 227. *Schweizerische Kirchenzeitung* (Lucerna) 15 enero 1881.

F. STROBEL (†)

SPAGNI, Andrea. Filósofo.

N. 8 agosto 1716, Florencia, Italia; m. 15 septiembre 1788, Roma, Italia.

E. 22 octubre 1731, Roma; o. c. 1745, Roma; ú.v. 15 agosto 1749, Florencia.

Estudió en el *Colegio Romano (1733-1747). Tras su docencia de filosofía en Florencia (1749-1751), enseñó matemáticas (1751-1752) en el Colegio Romano, donde ayudó a Giuseppe *Asclepi en sus observaciones astronómicas. Reanudó su enseñanza de filosofía en Perugia (1752-1756) y Macerata (1756-1757), y enseñó teología en Fermo (1757-1759). Fue director espiritual en el colegio escocés de Roma (1760-1765, 1770-1773) y en el Seminario Romano (1765-1770). Durante estos años se dedicó a componer y editar una serie de eruditos tratados, que incluyen, además del pensamiento clásico, una

amplia exposición del de los filósofos más modernos como René *Descartes, Malebranche, Hobbes, Locke, Leibniz y Wolff. En una larga disertación sobre el problema estético (*De pulchro*), expone el pensamiento escolástico y discute opiniones recientes (Francis Hutcheson, Yves-Marie *André, Denis *Diderot, etc.). Este trabajo fue mencionado por Benedetto Croce. Tras la *supresión de la CJ (1773), se retiró a la residencia del Gesú en Roma, donde murió.

OBRAS: *De caussa efficiente* (Roma, 1764). *De bono, malo, et pulchro* (Roma, 1766). *De mundo* (Roma, 1770). *De ideis mentis humanae* (Roma, 1772). *De motu* (Roma, 1774). *De anima brutorum* (Roma, 1775). *De miraculis* (Roma, 1777). *De signis idearum* (Roma, 1781).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:261. CROCE, B., *Problemi di estetica* (Bari, 1910) 398-399. SOMMERVOGEL 7:1414-1415. *EF* 6:10.

M. ZANFREDINI

SPANGÁR, András. Predicador, escritor.

N. 24 junio 1678, Legrad, Croacia; m. 14 febrero 1744, Rožnava, Eslovaquia.

E. 15 octubre 1698, Viena, Austria; o. 7 abril 1708, Graz, (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1710, Buda, Hungría.

Desde 1710 hasta su muerte fue operario y predicador para alemanes, croatas y húngaros. Trabajó en muchas casas de la parte húngara de la provincia de Austria. Más de uno o dos años estuvo sólo en Buda (1710-1715), Ungvár (Užhgorod en Ucrania), donde fue rector (1728-1733), y en Rožnava (1738-1744). Había leído mucho y quiso hacer accesibles sus lecturas a otros predicadores. Para ello, publicó (1721) en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) una sinopsis de los sermones de los Santos Padres, una concordancia mariana, y otra ulterior en tres partes con artículos en orden alfabético e indicación de los nombres de los autores y de sus obras. En 1734 publicó en Kassa (Košice, Eslovaquia) la crónica húngara de Gergely Pethő, y la continuó hasta su tiempo. Fue uno de los primeros en reunir una bibliografía de las obras impresas en húngaro, que por desgracia nunca fue publicada.

OBRAS: *Bibliothecae SS. Patrum concionatoriae synopsis* (Nagyszombat, 1721). *Concordantiae Marianae... adnotatis auctorum nominibus et operibus* (Nagyszombat, 1721). *Concordantiae novae, universales tripartitae...* (Nagyszombat, 1721). *A magyar krónika. /Pethő Gergely/. Iratott és szép toldalékkal szaporíttatott—által* (Kassa, 1734). *Magyar krónika... szaporította és a magyarok tanúságára kibocsátotta* (Kassa, 1738).

BIBLIOGRAFÍA: LUKINICH, I., «A magyar bibliográfiaírás első kísérletei», *Magyar Könyvszemle* 32 (1925) 6-18. SOMMERVOGEL 7:1417. SZINNYEI, *Magyar írók* 12:1332-1334. *MÉL* 2:649.

L. SZILAS

SPANMULLER, Jakob, véase PONTANUS, Jakob.

SPEE VON LANGENFELD, Friedrich. Poeta, teórico legal, escritor.

N. 25 febrero 1591, Kaiserswerth (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 7 agosto 1635, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; E. 22 septiembre 1610, Tréveris; o. 26 marzo 1622, Maguncia (Renania-Palatinado).

Estudió en el colegio Tricoronatum de Colonia, pero al parecer terminó en el colegio Montanum. No se sabe la razón de este cambio, pero, ya que la peste forzó el cierre temporal del Tricoronatum, sus padres podrían haber aprovechado la ocasión para enviarlo al colegio donde su padre y su abuelo habían estudiado; o sencillamente para alejar el influjo jesuita sobre su hijo, que había ya comenzado a pensar en misiones extranjeras.

Tras entrar en la CJ, completó sus estudios en Fulda (1612) y Würzburgo (1612-1615), y enseñó en los centros de Espira (1615-1617) y Worms (1617-1618). Estudió teología en Maguncia (1618-1623) y fue a Paderborn como profesor de filosofía (1623-1626) y predicador en la catedral (1625-1626). Hecha la tercera probación en Espira (1626-1627), enseñó literatura en Colonia (1627-1628). Durante casi dos años, desde el otoño 1628, trabajó como misionero de la *Contrarreforma Católica en el condado de Peine, cerca de Hildesheim. Por entonces fue agredido y herido gravemente (29 abril 1629) cerca de Woltorf, al parecer por un anticatólico fanático. Curado de sus heridas, enseñó teología moral en Paderborn (1629-1631), Colonia (1631-1632) y Tréveris (1632-1635).

No se ha hecho un estudio completo de S como compositor de himnos religiosos. Influenciado por Kaspar Ulenberg, pastor en Kaiserswerth, traductor conocido de los salmos y compositor de su música, S empezó a componer cantos para la catequesis de niños antes de 1620; se publicaron tres pequeños libros de cantos en Würzburgo (1621) y otro en Colonia (1623), que contienen unas cien de sus composiciones. Algunos de sus himnos se han hecho parte de la tradición litúrgica alemana, recogidos en el *Kirchengesangbuch* luterano (1957) y católico suizo (1966), así como en el *Gotteslob* católico alemán (1975). Muchos otros himnos suyos lograron amplia popularidad.

Entre 1629 y 1634, dio el último toque a su *Trutz-Nachtigall*, una colección de cincuenta y un poemas y poesías líricas, escritas en estilo petrarquista y al mismo tiempo como baladas. Algunas de sus composiciones se publicaron (Colonia, 1638) en el *Geistlicher Psalter*, pero la edición completa no salió hasta 1649. Lleno de emoción y de profunda visión del hombre, el *Trutz-Nachtigall* influyó no sólo en poetas barrocos, tales como Angelus Silesius, Wilhelm *Nakatenus, Laurentius von Schnüffs, sino también en el romanticismo alemán (por ejemplo, Clemens Brentano). También se publicó (1649) su libro *Güldenes Tugend-Buch*, obra edificante y pensada para inculcar la práctica de la fe, esperanza y caridad. Fue uno de los primeros libros que transmitió de una forma lógica la piedad de la Edad Media a la nueva forma de piedad en los comienzos del *barroco. Lo alabó mucho Gottfried W. Leibniz, en espe-

cial por la descripción de las obras de amor de Dios, manifestadas en la naturaleza, hasta decir que era uno de los libros de devoción más sólidos y emotivos que él había leído jamás.

Juntó S en su vida la acción intelectual con el celo de un operario apostólico. Por sus contactos pastorales frecuentes con las víctimas de la brujería, empezó a poner en duda los procesos legales que llevaban a su ejecución. En 1631, algunos amigos de S publicaron su *Cautio criminalis*, donde argumenta contra el uso de la tortura para obtener confesiones y de forma indirecta ataca las bases de los procesos contra la brujería. Los resultados inmediatos del libro fueron escasos; no alcanzó gran difusión ni cambios importantes en el sistema judicial. Con todo, un pequeño grupo de personas influyentes le prestó atención, y algunos cambios posteriores se atribuyen directamente a su obra. Hacia 1700, Christian Thomasius usó los argumentos de S para introducir cambios fundamentales.

Aunque la *Cautio criminalis* se publicó anónimamente y sin permiso expreso de S, su aparición sin la autorización de sus superiores casi le forzó a salir de la Orden. Sus opiniones eran demasiado conocidas para ocultar su autoría. Jesuitas, personas de influencia y prelados, que defendían los procesos de brujería, vieron en la obra una censura bien fundamentada de su modo de proceder, y de ahí resultaron las peticiones de su expulsión. Su oposición clara y directa a las prácticas y formas tradicionales ya le había creado problemas con su rector en Paderborn, Hermann Bavingh, que más tarde fue provincial de S, y rector, entonces, por segunda vez en Paderborn. Esto puede explicar la negación de los últimos votos, y que Bavingh pudiera haber forzado su salida de la orden, si no hubieran mediado la benevolencia del P. General Mucio Vitelleschi y la ayuda del nuevo provincial Goswin *Nickel. Cuando apareció la segunda edición de la *Cautio* en Francfort (1632), creció la presión para lograr su dimisión y se añadieron acusaciones sobre su enseñanza de teología moral. Vitelleschi aconsejó la dimisión, y como Nickel persistía en su defensa, el general sugirió que S podría resignarse a solicitar él mismo su dimisión. No es probable que S hubiera podido hacer frente a esta oleada de protestas si no fuese por sus conexiones familiares, la confusión general de la Guerra de los Treinta Años y el apoyo continuado de Nickel.

Enviado a Tréveris (1632), encontró entre los jesuitas un ambiente más receptivo que en Colonia; pese a ello, su situación era todavía precaria. El 26 marzo 1635 las tropas imperiales españolas atacaron la ciudad para expulsar a las tropas ocupantes francesas. Los jesuitas cuidaron a los heridos de ambos bandos y S, además, ayudó a la repatriación de los soldados franceses. Una enfermedad parecida a la peste invadió la ciudad y S, que cuidaba de los enfermos y heridos, contrajo la enfermedad y murió poco después. Fue enterrado en la cripta de la iglesia jesuita.

S continúa siendo foco de interés, como se evidencia en más de veinte obras literarias, donde le asignan un papel principal o secundario. Muy notables entre ellas son: *Hexe und Jesuit* de Antoine Haupt (Tréveris, 1912); *Hexenkampf* de Hans Eschenbach (Bonn, l939); *Die Hexe* de Wolfgang Lohmeyer (Múnich, 1976), así como su *Der Hexenanwalt* (Múnich, 1979) y su obra de teatro, *Cautio criminalis, oder die ausserordentliche Pilgerschaft des Friedrich Spee von Langenfeld*. En Tréveris (Trier) radica la *F. - Spee - Gesellschaft*, que publica el *Spee - Jahrbuch* (1994-).

OBRAS: *Cautio criminalis, seu de processibus contra Sagas liber* (Rinteln, 1631. Tübingen, 1992. Trd. Roma, 1986). *Trutz-Nachtigal oder geistlichs-poetisch Lust-Wäldlein* (Colonia, 1649). *Güldines Tugend-buch, das ist, Werck und Übung der dreyen göttlichen Tugenden, Glaubens, Hoffnung, und Liebe* (Colonia, 1649).

BIBLIOGRAFÍA: A. Arens, ed., *Friedrich Spee im Licht der Wissenschaften* (Maguncia, 1984). Dimler, G., *Friedrich Spee's «Trutznachtigall»* (Berna, 1973). Duhr, B., *Die Stellung der Jesuiten in den deutschen Hexenprozessen* (Colonia, 1900). Härting, M., *Friedrich Spee. Die anonymen geistlichen Lieder vor 1623* (Berlín, 1979). Koch 1676-1678. Oorschot, T. van, *Friedrich Spees Güldenes Tugend-Buch* 2: *Literarhistorische Abhandlung* (Nimega, 1968). Polgár 3/3:244-256. Ritter, J.-F., *Friedrich von Spee. Ein Edelmann, Mahner und Dichter* (Tréveris, 1977). Rosenfeld, E., *Friedrich Spee von Langenfeld. Eine Stimme in der Wüste* (Berlín, 1954). Íd., *Neu Studien zur Lyrik von Friedrich von Spee* (Milán, 1963). Rüttenauer, I., *Friedrich von Spee* (Friburgo de Brisgovia, 1951). M. Sievernich, ed., *Friedrich von Spee: Priester - Poet - Prophet* (Francfort del Main, 1986). Sommervogel 7:1424-1431. VV., *Die politische Theologie F. von Spees* (Múnich, 1991). Zwetsloot, H., *Friedrich Spee und die Hexenprozesse* (Tréveris, 1954). *BBKL* 14:1497-1506. *DTC* 14:2474-2477. *EC* 11:1105. *LE* 28:347. *LTK* 9:956. *NCE* 13:558-559. *Marienlexikon* 6:231s.

R. S. Gerlich / T. van Oorschot (†)

SPEISER, Xaver Ferenc. Entomólogo.

N. 17 noviembre 1854, Apatin (Vojvodina), Yugoslavia; m. 7 enero 1933, Kalocsa, Hungría.

E. 27 septiembre 1872, Trnava, Eslovaquia; o. 1886 Innsbruck (Tirol) Austria; ú.v. 3 febrero 1890, Kalocsa.

Toda su vida fue profesor de ciencias naturales en el colegio de Kalocsa. Sólo en los años difíciles de la I Guerra Mundial, en los que fue provincial (1912-1918), interrumpió esta actividad. Además, fue durante cinco años rector del colegio y director del gimnasio Kalocsa (1897-1902). Junto con la docencia, se dedicó intensamente a la entomología. Preparó y ordenó científicamente una colección de unas 9.500 especies de escarabajos, con un total de 57.600 ejemplares. Sus antiguos compañeros del colegio de Kalocsa, László *Menyhárt y Caspar *Moskopp, reunieron para S insectos del territorio africano de Zambeza. Siete especies de escarabajos descubiertos por él llevan su nombre. Reunió también una colección de conchas, caracoles y corales, con 1.035 especies y 1.411 ejemplares. Con la nacionalización del colegio en 1948, ambas colecciones pasaron a ser propiedad del museo nacional de Hungría.

OBRAS: *Coleopterák Kalocsa vidékéről* (Kalocsa, 1883). *Kalocsa környékének bogárfaunája* (Kalocsa, 1893). *Bogarászati kirándulások* (Kalocsa, 1907).

BIBLIOGRAFÍA: HEGEDŰS, L., «P. Speiser Xav. Ferenc S.I. (1854-1933)», en *A kalocsai gimnázium Értesítője* (1933) 10-14. ÍD., «A kalocsai gimnázium természetrajzi gyujteményei és kémiai laboratóriuma» [un laboratorio de hist. nat. y ciencias], *ibídem* (1940) 4-18. *MEL* 2:651. SZINNYEI, *Magyar írók* 12:1346.

L. SZILAS

SPENCER, Sir Edward, véase PETRE.

SPIERE (SPIRA), Pieter van [Nombre chino: SHI Weisheng, Yilan]. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1583/1584, Douai (Nord), Francia; m. 20 diciembre 1628, en el río Yangtze/Changjiang.

E. 25 noviembre 1603, Roma, Italia; o. antes de 1611, Goa, India; ú.v. 7 marzo 1628, Nangchang (Jiangxi), China.

Salió de Lisboa (Portugal) con nueve compañeros jesuitas (tres sacerdotes y seis escolares) el 23 marzo 1609 y, al llegar a Goa, terminó sus estudios de teología. Hacia 1611, estaba en *Macao y, dos años después, en Nanchang. Hizo labor misional en la provincia de Jianxi, así como en las de Huguang y Jiangnan, pero la persecución contra el cristianismo (1616-1619) le obligó a esconderse. Precursor de la obra de la Santa Infancia, reunió a mujeres que cuidaran de los niños abandonados. S los bautizaba y les buscaba nodrizas cristianas. Mientras viajaba por el río Yangtze/Chanjiang (Azul) para celebrar la fiesta de Navidad en Huguan, él y sus dos compañeros fueron asesinados por unos ladrones, los cuales arrojaron sus cuerpos al río; el de S fue encontrado después y llevado a Nanchang para enterrarlo.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 284. MASSON, J., *Missionnaires belges sous l'ancien régime (1500-1800)* (Bruselas, 1947) 1:84-95. PFISTER 147-149. *NBW* 2:802-803. *PIBA* 2:326.

O. VAN DE VYVER (†)

SPIGA (ESPIGA, SPICA), Pietro. Operario, fundador de la CJ en Cerdeña.

N. c. 1526, Cagliari, Italia; m. 8 diciembre 1594, Cagliari.

E. noviembre 1551, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 1553, Lovaina; ú.v. 17 abril 1583, Cagliari.

Su padre, comerciante, encauzó a S por los estudios eclesiásticos en Cagliari, Valencia (España), donde quizás logró el título de Maestro en Artes, y París (1551), que dejó pronto por Lovaina. En esta ciudad, conoció a los jesuitas y entró en la CJ. También trabó amistad con Alessio Fontana, un letrado sardo al servicio de la Cancillería imperial para los negocios de la Corona de Aragón, quien se escribía con Ignacio de Loyola. Fontana y S tenían el ansiado proyecto de introducir la CJ en Cerdeña, y su deseo empezó a realizarse al regreso de ambos a la isla en 1557. Al morir Fontana en 1558, dejó sus bienes para la fundación de un colegio en Sassari.

S trabajó varios años en Cagliari, sobre todo en el hospital, cuya administración procuró sanear, y en las cárceles. A principios 1560, se reunió en Sassari con Baltasar *Pinyes y Francisco *Antonio, enviados por Francisco de *Borja para fundar un colegio en la ciudad. De nuevo (1564) en Cagliari, S ayudó al establecimiento del colegio de la ciudad.

En Cagliari, además de atender al confesonario, reanudó sus actividades apostólicas acostumbradas: organizó ayudas estables y variadas para los necesitados (durante el hambre de 1590-1591 se atendieron a más de 300 personas por seis meses), y para los encarcelados (consiguió, a más de una asignación fija del erario real para la comida de los que no podían pagarla, algunas mejoras en las instalaciones de la prisión).

A su muerte, la CJ tenía en Cerdeña cuatro colegios (Sassari, Cagliari, Iglesias y Alghero) y un noviciado en Cagliari; de sus 114 miembros, 38 eran sacerdotes (32 de ellos sardos), 24 estudiantes (19), 35 coadjutores (15) y 17 novicios (8). Establecida la provincia de Cerdeña como parte de la asistencia de España en 1597, pasó a la de Italia en 1766.

FUENTES: ARSI: *Sard. 3, 17* 1r-20v, 21r-68r.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., «La Universitat de Sàsser i els collegis de Sardenya» en su *Catalunya a l'època moderna*, ed. J. M. BENÍTEZ I RIERA (Barcelona, 1971) 115. *Lainez* 2:427-429. *LitQuad* 5:228-230, 407-409, 509-513. MONTI, *Provincia Torinese* 2:219-225; 297-298. SCADUTO, *Lainez/Azione* 338-342. TOLA, P., *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna* (Turín, 1838) 3:231-233. TURTAS, R., «La questione linguistica nei collegi gesuitici in Sardegna durante la seconda metà del Cinquecento», *Quaderni Sardi di Storia* 2 (1981) 1-37. ÍD., «Alcuni rilievi sulle comunicazioni della Sardegna col mondo esterno durante la seconda metà del Cinquecento» en *La Sardegna nel mondo mediterraneo* (Sassari, 1983) 4. 203-227. ÍD., «Alessio Fontana. Note biografiche», in E. CADONI, R. TURTAS, *Umanisti sassaresi del '500* (Sassari, 1988) 159-171.

R. TURTAS

SPILLMANN, Josef. Misionólogo, historiador, escritor.

N. 22 abril 1842, Zug, Suiza; m. 24 febrero 1905, Luxemburgo.

E. 28 septiembre 1862, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 20 septiembre 1874, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1877, Tervueren (Brabante), Bélgica.

Su poca salud le impidió acabar su educación en Zug, y trabajó algún tiempo en el molino de su padre. Más tarde, estudió (1858-1862) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y entró en la provincia alemana de la CJ. Tras el noviciado, hizo (1864-1866) retórica y humanidades en Münster, y filosofía en Maria-Laach (1866-1869), cerca de Bonn. En contacto con algunos de los escritores jesuitas de Bonn, les ayudó (1869-1870) en sus trabajos. Durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) sirvió de enfermero en hospitales militares en Francia. Comenzó la teología (1871) en Maria-Laach, pero, expulsada la CJ de Alemania (1872), S pasó al teologado alemán del exilio inglés en Ditton Hall, donde la completó en 1875. Enviado a la casa alemana de escritores en Tervueren, cerca de Bruselas,

volvió a Inglaterra para la tercera probación (1876-1877) en Portico, donde se dedicó a escribir y al trabajo pastoral hasta 1878. De nuevo en Tervueren, su persistente falta de salud le llevó a Exaten en otoño 1879; al año siguiente se unió al grupo de escritores en su traslado a la cercana Blijenbeek. Otra vez en Exaten (1885), S residió, desde 1899 hasta su muerte, en la nueva casa de escritores de Luxemburgo.

Fue colaborador desde 1875, y uno de la plantilla de *Stimmen aus Maria-Laach* desde 1880. Asimismo desde 1880, por unos veinte años, dirigió *Die Katholische Missionen* (fundada en 1873) y su suplemento para jóvenes lectores. Escribía la mayor parte del texto de la revista y del suplemento, narrando viajes a través del mundo y ofreciendo relatos amenos, que publicó más tarde en veinte volúmenes con el título *Aus Fernen Landen*. Aportó poemas e historias al popular calendario ilustrado de Georg M. *Pachtler *Der Hausfreund*. La colaboración de S creció tanto que fue su director desde 1878 hasta su desaparición en 1881. Su estudio de la persecución de los católicos en Inglaterra, *Geschichte der Katholikenverfolgung in England von 1535-1681*, es una aportación importante al estudio sobre la Reforma. Al inicio pensaba escribir sobre los mártires católicos ingleses varios artículos en *Stimmen aus Maria-Laach*, pero los continuó en los suplementos de la revista, hasta llegar a cinco volúmenes. Sin embargo, fue ante todo un escritor para jóvenes y un novelista popular. Compuso siete novelas al estilo de Charles Dickens y Sir Walter Scott, sus novelistas preferidos. Su primera novela, *Die Wunderblume von Woxidon*, apareció en 1893 y la última, *Der schwarze Schumacher*, en 1903. Muchas de sus obras tuvieron grandes éxitos de venta, pero también fueron criticadas, en especial por sus personajes simplistas e idealizados. No era pues un novelista moderno; él mismo lo reconocía, y le bastaba que sus lectores le comprendieran.

Vio su labor como un medio apostólico importante para fortalecer y extender la fe. La popularidad de sus obras muestra que no se equivocaba, ya que ayudaron mucho al apostolado de los jesuitas alemanes, pese a su expulsión. Dieron asimismo ánimo a los católicos durante el *Kulturkampf*.

OBRAS: *Durch Asien* 2 v. (Friburgo, 1889-1890). *Die Wunderblume von Woxindon* 2 v. (Friburgo, 1893). *Um das Leben einer Königin* 2 v. (Friburgo, 1896). *In der Neuen Welt* 2 v. (Friburgo, 1894-1895). *Lucius Flavus* 2 v. (Friburgo, 1898). *Geschichte der Katholikenverfolgung in England 1535-1681* 5 v. (Friburgo, 1901-1905). *Der schwarze Schumacher* (Friburgo, 1903). *Gesammelte Romane und Erzählungen, Volksausgabe* 14 v. (Friburgo, 1906-1908).

FUENTES: ARSI: *Litterae annuae Prov. Germ. 1904/05* 72-74. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Cologne. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek»

BIBLIOGRAFÍA: ARENBURG, M., *P. Joseph Spillmann* (Solothurn, 1905). BAUMGARTNER, A., «Erinnerungen an P. Joseph Spillmann, S.J.», *StML* 69 (1905) 1-22. BILLIGMANN 98-101. FRICK, K., «P. Joseph Spillmann», *MDP* 3 (1903-1905) 452-456. HERDER, H., *Josef Spillmann, S.J., ein Gedenkblatt* (Friburgo, 1905). ITEN, J., *Tugium Sacrum II. Die Zuger Geistlichen der Orden, Kongregationen und Gesellschaften* (Zug, 1973) n. 741. KOCH, H., *Zuger Köpfe, 50 Lebensbilder aus dem Zuger Lande* (Zug, 1942) 162-168. ÍD., 1679-1680. MEYER, N. J., *Zuger Biographien und Nekrologe* (Zug, 1915) 718. STAEHELIN, *Schweiz* 142-143. STROBEL, *Schweizer Jesuitenlexikon* 531. «P. Joseph Spillmann, S.J.», *StML* 68 (1905) 245-246. *CE*14:215-216. *HBLS* 6:472.

F. STROBEL (†)

SPINELLI, Pietro Antonio. Superior, escritor, mariólogo.

N. 5 marzo 1555, Nápoles, Italia; m. 14 diciembre 1615, Roma, Italia.

E. 22 marzo 1573, Nola (Nápoles); o. c.1581, Nápoles; ú.v. 4 mayo 1585, Nápoles.

Enseñó filosofía en el colegio de Nápoles, del que fue rector (1584), así como del Colegio *Germánico (1587), y profesor de teología (1595-1596) del *Colegio Romano y su rector (1597-1599). Instructor (1599-1603) de tercera probación en Sezze (Latina), fue provincial de la provincia romana (1603-1606) y dos veces de la de Nápoles (1606-1609, 1612). Su tratado *Maria Deipara Thronus Dei*... ha sido un filón, del que se derivaron muchos devocionarios publicados en diversos países de Europa. S murió con gran fama de virtud.

OBRAS: *Nomina sanctorum omnium qui habentur in Martyrologio Romano a Gregorio XIII reformato* (Roma, 1595). *Della salutazione angelica* (Nápoles, 1602). *Maria Deipara Thronus Dei. De Virginis Beatissimae Mariae laudibus praeclarissimis*... (Nápoles, 1613).

FUENTES: ARSI: *Vitae 60* 61-76; *145* 109-128.

BIBLIOGRAFÍA: BARONE, A., *Della vita del Padre Pierantonio Spinelli della Compagnia di Gesù* (Nápoles, 1707). GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:619-621. IPARRAGUIRRE, *Répertoire*, n. 206, 368, 515, 718, 772. JOUVANCY 895-897. PATRIGNANI 4: diciembre 120-122. SOMMERVOGEL 7:1443-1445. TORTOSA, F., *Un grande mariologo napoletano, Pietro Antonio Spinelli, S.I.* (Nápoles, 1942).

M. GIOIA

SPINOLA, Carlo. Beato. Misionero, científico, mártir.

N. enero/febrero 1565, Madrid, España; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 23 diciembre 1584, Nola (Nápoles), Italia; o. 1594, Milán, Italia; ú.v. 28 octubre 1598, Lisboa, Portugal.

«Carlo, preso por Christo», como firmaba S sus cartas desde la cárcel. Es uno de los grandes líricos del martirio, que entró en la CJ, movido por la noticia del martirio del Rodolfo *Aquaviva. El martirio se convirtió en el ideal de su vida, llena por otra parte con las más varias actividades. Francesco Schinosi probó documentalmente que S no había nacido en Génova ni en Praga, sino en Madrid. Hacia 1675, pasó a Nola, protegido por su tío Filippo Spinola, obispo de la ciudad y luego cardenal, y fue alumno del colegio jesuita. En el colegio de Nápoles, estudió matemáticas y astronomía hasta que poco antes de cumplir veinte años, entró en la CJ. Aún novicio, enseñó gramática en Lecce, donde tra-

tó con Bernardino *Realino. Vuelto a Nápoles para sus votos y para estudiar filosofía, fue compañero de Luis *Gonzaga, tres años menor que él. A causa de un vómito de sangre, pasó unos meses en el *Colegio Romano, donde amplió sus estudios con Christoph *Clavio antes de terminar la filosofía y enseñar gramática en Milán. En el Colegio Brera, simultaneó la docencia de matemáticas con su curso de teología. Ordenado de sacerdote, fue a Cremona (1594) para preparar la fundación de un colegio, y recibió su destino para la misión del Japón.

Zarpó de Lisboa para la India en 1596, pero su barco fue arrastrado hasta las costas de Brasil, y luego cayó en poder de piratas que lo llevaron a Inglaterra, un hecho que recordará durante su prisión en Japón. Regresó a Lisboa en 1598 y, hecha su profesión solemne, zarpó de nuevo en 1599. Tres meses después de su llegada a *Macao en agosto 1600, delineó los planos de la nueva iglesia jesuita, destruida por un incendio en noviembre.

Por fin, en Japón (1602), mientras estudiaba japonés en el seminario de Arima (Nagasaki), ayudó a fundar una *congregación mariana entre los seminaristas y, luego, en Kyōto otra para los *dōjukus* y catequistas. En esta época, S era un decidido partidario de la admisión de japoneses en la CJ. En Kyōto dirigió varios años una academia de matemáticas y astronomía, y su fama llegó hasta el Emperador y el shōgun, quienes se interesaron personalmente por S. Avisado (1611) para volver a Macao como procurador, logró que los superiores anulasen este destino. En cambio, tuvo que sustituir a Sebastião *Vieira como ecónomo en Nagasaki, y desempeñó el cargo con éxito, en especial en relación con el *comercio de la seda.

Cuando Tokugawa Ieyasu decretó (1614) la expulsión de los misioneros, S se quedó oculto en Nagasaki. En este tiempo, estuvo abiertamente en contra de la ordenación sacerdotal de japoneses. Apresado el 13 diciembre 1618, fue llevado a la cárcel de Suzuta, en Ōmura (Nagasaki). Durante sus siguientes cuatro años de dura prisión escribió una serie de cartas admirables y dibujó el plano de la cárcel; actuó, también, como maestro de novicios de cinco catequistas, con los que fue martirizado. Con él estaban *Kimura Sebastián, Ambrosio *Fernandes y varios religiosos de otras órdenes. Murió quemado a fuego lento en la colina Nishizaka, en el llamado Gran Martirio de 1622.

Carácter fogoso y espontáneo, hablaba como sentía y no siempre se mantuvo al margen de las disensiones entre los misioneros. Amaba apasionadamente a Japón, pero no logró adaptarse a su comida y costumbres, por lo que es más admirable su modo de vida en la cárcel. Se conservan, originales o impresas, unas ochenta cartas suyas y dos relaciones sobre los mártires. Pío IX lo beatificó el 7 julio 1867.

OBRAS: «Relação do martyrio de muytos christãos Japões» [1615], ARSI *JapSin 58*. [Cartas], *Japsin 36*; *Lus 58-1*; D. Pacheco, *Suzuta no Shūjin. Carlos Spinola no shokan* (Nagasaki, 1967); K. Miyazaki, «Junkyōsha C. Spinola no Shokan», *Kiyo* 17:173-182. [Carta al P. General, 1621], *Analecta Bolandiana* 6 (1887) 52-72.

BIBLIOGRAFÍA: «Annua de Japam, 1622», ARSI *JapSin 60*. Cieslik, H., «Early Jesuit Missionaries in Japan, XV», *Missionary Bulletin* 10 (1956) 7-17, 117-124. De Pauw, A., *Bloedgetuigen* (Alken, 1940) 73-95. Donnelly, D., *A prisoner in Japan. C. Spinola* (Londres, 1928). *MonIap* 1:1301s. Pastorino, G. M.ª, *Una gloria di Genova e del Giappone* (Genova, 1938). Polgár 3/3:257. Ruiz-de-Medina, J., «Un genovés nacido en Madrid. C. Spinola, científico, misionero y mártir», *Quaderni Franzoniani* 5 (1992) 69-86 [bibl]. Schinosi, *Istoria* 2:76-79. Schütte 1010. Spinola, F. A., *Vita del P. C. Spinola* (Roma, 1628). Streit 5:1009, 1050; 30:456, 467. Weiser, F., *Der Held von Nagasaki* (Innsbruck, 1928).

R. Yuuki

SPINOLA (SPINULA), Francesco Maria. Visitador apostólico.

N. 5 abril 1654, Génova, Italia; m. 28 junio/7 julio 1694, en alta mar, frente a *Macao, China.

E. 1 junio 1673, Génova; o. 1685, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1689, Sulmona (Aquila), Italia, y 15 agosto 1690, Roma.

Nacido en una familia genovesa principesca, era sobrino del cardenal legado de Bolonia y hermano de un futuro cardenal. Durante su teología en el *Colegio Romano, pidió (1682, 1683 y 1685) las misiones de Oriente, y fue designado para la de China en un momento en que ésta sufría una doble crisis importante. En el terreno eclesiástico, existía una lucha entre la Santa Sede y Portugal, en la que Roma estaba decidida a romper el monopolio portugués sobre la Iglesia en el Oriente (véase *Padroado). Dentro de la familia jesuita, había antagonismo entre los portugueses y los franceses, que, llegados a China como «matemáticos reales» de Luis XIV, gozaban de la protección del Rey y querían establecer una misión independiente de los portugueses de la misma zona.

Fue, pues, elegido por Inocencio XI y el P. General Carlos de Noyelle para encontrar una solución a la crisis. S primero fue (1686) a París, donde persuadió a los superiores de Francia a escoger a sus misioneros para China según el método usual portugués. Después, fue a Lisboa (1689) para convencer a Pedro II que permitiese a los franceses misionar en el área del Padroado, pese a su juramento a Propaganda Fide. Cuando concluyó estas gestiones preliminares, pasó por Italia y zarpó hacia China en 1692, como superior de un grupo de dieciséis jesuitas. Legado oficioso de la Santa Sede, llevaba breves de Alejandro VII y de Inocencio XII para el emperador Kangxi, así como instrucciones secretas del P. General, una de las cuales probablemente le nombraba viceprovincial a su llegada a China, con poderes extraordinarios para conseguir la paz en la misión.

Su expedición, tras varios años de preparación, terminó trágicamente. Ocho de los dieciséis jesuitas murieron antes de llegar a Goa (India) y él mismo, cuando ya casi avistaba Macao, cayó gravemente enfermo y murió. Con todo, antes de morir, confió sus papeles y los documentos papales a Manuel de *Sá. No se le debe confundir con un coetáneo suyo y homónimo genovés, también *indípeta.

FUENTES: ARSI: *JapSin. 127, 128, 163, 164, 165, 166.*

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 260. J. HEYNDRICKX (ed.), *Philippe Couplet, S.J. (1623-1693). The Man Who Brought China to Europe* (Nettetal, 1990) 83-85, 132-139, 166-180. *SinFran* 5:133-134, 140-142, 300-301. SANTOS, *Obispados* 2:137s.

J. SEBES (†)

SPIRA, Pieter van, véase SPIERE, Pieter van.

SPLÉNYI, Xavér Ferenc. Obispo.

N. 22 noviembre 1731, Ternye, Hungría; m. 22 diciembre 1795, Vác, Hungría.

E. 31 octubre 1747, Viena, Austria; o. 3 diciembre 1758, Viena; ú.v. 2 febrero 1765, Budapest, Hungría; o.ep. 21 abril 1788, Bratislava, Eslovaquia.

Después de estudiar filosofía (1751-1753) y teología (1757-1760) en Viena, fue prefecto en el Colegio de Nobles Theresianum (1760-1762, 1763-1764) de Viena, profesor de *controversias (1764-1765) en Buda, y de cánones en Győr (1766-1767) y en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) desde 1767 hasta 1773, al mismo tiempo que regía el colegio arzobispal. Tras la *supresión de la CJ, fue canónigo en Esztergom en 1776 y obispo de Vác desde 1788. En su proceso de información se dice que estudió la teología con tal aprovechamiento que, a juicio de los doctores de la CJ, mereció defender públicamente toda la teología, y que leyó públicamente cuatro años derecho pontificio.

OBRAS: *Assertiones ex universo Iure Canonico* (Nagyszombat, 1767).

BIBLIOGRAFÍA: ASV, Processus Inform. Consist. 190 (1788) 237-272. FÉLEGYHÁZY, J., *Baró Splényi X.F. váci püspök* [obispo de Vác] (Budapest, 1942). KRATZ, «Exjesuiten» 204. *MÉL* 2:652. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1580. POLGÁR 3/3:257. ÍD., *Hungarica* 164s. SANTOS, *Obispados* 2:375s. SIMONCHICH, I., *Oratio funebris* (Vác, 1796). SOMMERVOGEL 7:1457. SZINNYEI, *Magyar írók* 12:1367s. WURZBACH 36:203.

A. SANTOS

ŠPUNGIAŅSKIS (ŠPUNĞIJĀNS, SZPUNGIAŃSKI), Juris. Profesor, erudito, escritor.

N. 2 abril 1692, Letonia; m. 22 marzo 1733, Vilna, Lituania.

E. 2 octubre 1709, Vilna; o. 1722; ú.v. 2 febrero 1727, Ilūkste, Letonia.

Su familia, probablemente de la antigua nobleza letona, era propietaria rural en Idene, junto al lago Lubans, en la entonces llamaba Livonia Polaca. Acabado el noviciado en la CJ, estudió filosofía en Polotsk (Bielorrusia) y teología en la Academia de Vilna, donde después enseñó retórica. Por su dominio de la lengua letona, S pidió ser trasladado al colegio de Daugavpils y luego al de Ilūkste, como profesor y operario entre los letones.

En 1727, fue llamado a la Academia de Vilna para enseñar filosofía y, tres años después, teología. Aunque desempeñó varias funciones administrativas en la facultad de filosofía y teología, tenía deseos de volver a su tierra natal. Enseñó el letón a los jóvenes escolares jesuitas, para los que publicó (1732) una pequeña gramática letona y un breve catecismo en la misma lengua. Sus otras obras incluyen dos poemas letones, una tragedia latina, que se representó en la Academia de Vilna y posiblemente un drama, también puesto en escena en el colegio de Jelgava. Para los hermanos coadjutores que le atendieron durante su última larga enfermedad, tradujo unas meditaciones del latín al polaco, que se publicaron después de su muerte.

OBRAS: *Hercules Aonio... divus Gallicanus martyr* (Vilna, 1724). *Kungs augstais* (1729). *Dispositio imperfecti ad optimum* (Vilna, 1732). *Tydzień rozmyślań o wiczności* (1739). *Mowa Bosca do serca zakonnego* (Lvov/Vilna, 1741).

BIBLIOGRAFÍA: KLEIJNTJENS, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuīti Ordena archīvos* 2 v. (Riga, 1940-1941). KUČINSKIS, S., «Viļņas karaliskās akademijas profesors. Brīvo mākslu, filozofijas un teoloģias doktors. Juris Špungiaņskis latviešu(?) jezuīts 1692-1733», *Dzimtenes Kalendārs* (1985) 59-117. ŠKUTANS, S., *Dokumenti par klaušu laikim Latgolā* (1974). *LE* 30:84.

S. KUČINSKIS

SQUELLA AVENDAÑO, Miguel. Educador, operario.

N. 10 enero 1919, San Miguel de Curepto (VII Región), Chile; m. 3 febrero 1981, Antofagasta (II Región), Chile.

E. 16 junio 1945, Padre Hurtado (Región Metropolitana), Chile; o. 15 agosto 1954, Eegenhoven (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1966, Calera de Tango (Región Metropolitana).

Estudiaba medicina en la Universidad de Santiago de Chile cuando ingresó en la CJ. Después de cursar la filosofía (1948-1950) en San Miguel (Argentina), enseñó (1951) religión y biología en el colegio San Ignacio de Santiago y volvió a San Miguel para la teología (1952-1953), que acabó (1953-1955) en Eegenhoven (Bélgica). Hizo la tercera probación (1955-1956) en Wépion (Bélgica). De nuevo en Chile, fue profesor de biología y padre espiritual en el colegio San Ignacio de Santiago, así como ministro y ecónomo de la curia provincial (1957), y rector (1958-1959) del colegio S. Francisco Javier de Puerto Montt. Fue el primer administrador apostólico de la prelatura de Arica (1960-1963). Enviado a Antofagasta, fue ministro y profesor de religión (1964) en el colegio San Luis, y director de los departamentos de antropología y orientación (1965-1970) en la Universidad del Norte. En Puerto Montt, fue vicerrector (1971-1973) del colegio San Francisco Javier y párroco de San Fernando y Chinquío. Otra vez en Antofagasta, tras ser superior de la residencia de Chuquicamata y capellán de la cárcel de Calama (1974-1977), pasó sus tres últimos años de vida al cargo de la formación de diáconos y director del instituto teológico de la Universidad del Norte.

OBRAS: *De norte y de ser. Antología poética* (Antofagasta, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: Díaz Jaque, E., et al., «Colegio San Javier: 125 años de labor educacional y religiosa», in *Colegio San Francisco Javier, 1859-1984* (Puerto Montt, 1984) 12, 16. Montes, F., «Oración fúnebre en la misa de funerales (Antofagasta, 5 febrero 1981)», *Noticias Jesuitas, Chile 21* (enero-febrero 1981) 42-44. Sabella, A., «Miguel Squella Avendaño: Hombre cristiano», *ibíd.* 57-58. *Anuario Colegio San Francisco Javier* (Puerto Montt, 1981) 14-15.

E. Tampe

SRI LANKA. El antiguo Ceilán (o Taprobane) tiene un área de 65.000 kilómetros cuadrados, habitado por los cingaleses de origen ario y los tamiles, de origen dravídico. Los cingaleses aceptaron el budismo cuando Mahinda, hijo o sobrino del emperador Asoka, lo introdujo en la isla, mientras que los tamiles retuvieron el hinduismo. En el siglo VIII, los negociantes musulmanes comenzaron a monopolizar el comercio con el extranjero. Algunos de estos eran árabes, mientras que otros procedían de la India del sur, sobre todo de Calicut (Kerala), y generalmente se establecían a lo largo de la costa. Más tarde, los portugueses fomentaron los matrimonios mixtos de soldados y civiles con jóvenes locales, de modo que formasen una población enraizada en la tierra, leal a Portugal y de religión cristiana. Una vez que los holandeses e ingleses llegaron, la población de Sri Lanka se hizo aún más variada. Desde el comienzo del siglo XVI, cuatro religiones han estado representadas en Sri Lanka: cristianismo, budismo, hinduismo e islamismo.

I. ANTIGUA CJ (1560-1658)

El primer jesuita en llegar a Sri Lanka fue Francisco *Javier, quien llevó (1544) una carta del rey de Portugal Juan III para el rey Bhuvaneka Bahu de Kotte. La CJ comenzó su labor misionera en la isla de Mannar, en 1560. En este año, la isla fue conquistada por el virrey portugués, Constantino de Braganza, quien la fortificó contra el reino de Jaffna. Después, invitó a cristianos de la Costa de la Pesquería (India) a establecerse en la isla. Muchos cristianos pasaron a la isla, acompañados por los misioneros. El más famoso de ellos fue Anrrique *Anrriquez, el primer europeo en dominar la lengua tamil. Durante muchos años, la misión de Mannar fue parte integral de la misión de la Costa de la Pesquería.

Durante las guerras entre los portugueses y los reyes de Sitawaka, Kandy y Jaffna, más de un jesuita pasó a Sri Lanka como capellán militar. La población intentó convencerles para que se quedasen cuando el ejército dejó la isla, pero los franciscanos obtuvieron un decreto real que les daba el derecho exclusivo de predicar el evangelio en Sri Lanka. Sin embargo, Frey Andreas de Santa María, franciscano, obispo de Cochín y ordinario de Sri Lanka, así como Jerónimo de Azevedo, hermanastro del mártir jesuita Ignacio de *Azevedo y capitán general de la isla, tenían planes diferentes. El obispo de Cochín se dio cuenta de la oportunidad de evangelizar estas posesiones portuguesas y de la necesidad de más misioneros. Azevedo siempre eligió a un jesuita como su capellán. Ya que los portugueses residentes en Colombo querían jesuitas como educadores de sus hijos, los jesuitas fueron a Colombo (1602) y en seguida abrieron un colegio, que se convirtió en un centro intelectual y de influjo católico. A él eran enviados los hijos de los portugueses, así como los de los cingaleses y tamiles convertidos; a él fue el poeta cingalés Alagiyavann, para instruirse en el cristianismo, y también estudiantes para seguir los cursos de filosofía y teología.

Los jesuitas no se limitaron a la enseñanza. Para evitar fusiones e incluso conflictos entre jesuitas y franciscanos, se decidió dividir el campo de apostolado. A los jesuitas se les asignó el territorio desde Maha Oya hasta Puttalam y Mannar. Trabajaron también en Moratuwa, al sur de Colombo, y más tarde abrieron un iglesia y escuela en Galle; llegaron a Malwana como capellanes del capitán general y misioneros de la población local. Cuando los portugueses se anexionaron (1618) el reino de Jaffna, los franciscanos escogieron las poblaciones a lo largo de la costa, mientras que los jesuitas evangelizaron el interior.

La aportación de los jesuitas en los campos de educación y evangelización, así como en obras de caridad, fue considerable. En Mannar, apoyaron la apertura de dos hospitales, uno de los cuales estaba a disposición de todos, tanto portugueses como población local. Más tarde, debido a sus esfuerzos, se abrió un hospital en Colombo, con una casa de misericordia para cuidarse del hospital. En Mannar, Jaffna y en el distrito de Madampe, la CJ fomentó la agricultura, lo cual resultó beneficioso, tanto para la población como para los jesuitas, ya que les aseguraba una cierta renta, muy oportuna cuando los oficiales portugueses se mostraban reacios a pagarles sus deudas. Incluso la pesca de perlas nunca estuvo tan bien organizada como cuando los misioneros acompañaban a su rebaño.

Los jesuitas multiplicaron los centros de evangelización, con sus iglesias respectivas, así como también escuelas y salas con escenarios. Las escuelas se utilizaban sobre todo para la enseñanza de catecismo y después de materias profanas. En 1644, había en la península de Jaffna 902 niños que frecuentaban las escuelas, pero se contaba con 4.614 adultos y niños en las clases de instrucción catequética. Fue precisamente en estas escuelas donde los nuevos convertidos y especialmente sus hijos, se educaban sólidamente en la fe cristiana. Otro medio de evangelización e instrucción era el *teatro, junto a la escuela o iglesia. Los días festivos se preparaban y representaban dramas de carácter moral o religioso. Esta formación católica explica el que los cristianos de los jesuitas permanecieron constantes en su fe, pese a las multas, degradación y exilio que tuvieron que sufrir en el tiempo de la dominación holandesa.

Aunque los jesuitas tenían escuelas tamiles, como la de Kammala, casi toda su educación era impartida en portugués, que se hizo la lengua franca en Colombo y otras ciudades costeras; ni fue desplazado por el holandés durante su dominio, y se mantu-

vo firme frente al inglés por más de cincuenta años. Incluso hoy día, hay católicos que aún hablan un dialecto portugués. Un inconveniente de impartir la educación en portugués fue el abandono parcial de las lenguas locales, singalés y tamil. Aunque varios jesuitas que habían misionado el sur de la India sabían tamil, Ignazio *Bruno, escribiendo (31 octubre 1628) desde Jaffna al P. General Mucio Vitelleschi, se quejaba de que «en estas partes hay muy pocos que sepan la lengua bien, y el entusiasmo de los antiguos padres de la Costa de la Pesquería por aprender la lengua no se ve por aquí». Por lo que se refiere al singalés, Manoel de *Costa compuso la primera gramática singalesa en lengua extranjera, «Ars Chingalensis Linguae». Unos años más tarde, el francés Pierre Bergin escribió otra gramática: *Arte e Grammatica de Lingoa Chingala*. Pero fue el italiano Ludovico Matteo *Pelingotti quien, trabajando en el interior y sin apenas contactos con los portugueses, dominó el singalés, en el que escribió veintiséis vidas de santos, un catecismo, la pasión del Señor, varias oraciones y sobre los sacramentos. Una queja contra las órdenes religiosas, y en especial contra la CJ, es que no aceptaron vocaciones nativas. Por ello, cuando los holandeses arrojaron (1658) de Sri Lanka a los portugueses, la población cristiana se quedó sin pastores.

II. NUEVA CJ (DESDE 1893)

Los jesuitas volvieron en 1893, invitados por la congregación de Propaganda Fide, y a petición del delegado apostólico, Ladislaus Załęski, gran amigo de la CJ. En búsqueda de una mejor formación del clero nativo de la India, Birmania y Ceilán, Załęski planeó la fundación de un seminario en Kandy, encomendando a los jesuitas belgas la construcción del edificio y la dirección del seminario. De 1893 a 1955, este seminario ofreció una sólida formación intelectual y espiritual a cientos de seminaristas. Muchos obispos y los dos primeros cardenales de la India, Valerian Gracias y Joseph Parecattil, tuvieron su formación en este seminario.

Por el breve, *In hac beati Petri* (25 agosto 1893), se erigieron dos nuevas diócesis en Sri Lanka: Galle y Trincomalee. En 1895 la diócesis de Galle fue confiada a la provincia belga de la CJ y la de Trincomalee a la de Champaña. Al llamar a la CJ, Załęski esperaba que los nuevos misioneros se dedicasen al apostolado entre budistas e hindúes. Pero estas dos provincias tenían ya dos grandes misiones: la provincia belga, en el Congo Belga (África) y en Bengala y Bihar (India), y la de Champaña, en Madagascar y en China. Por tanto, no pudieron mandar a muchos. Los pocos jesuitas que sucedieron a los oblatos de María Inmaculada hicieron sin duda labor pastoral, encargándose de los católicos dispersos por una vasta zona y procurando conversiones, pero al parecer se esforzaron más por establecer una red de colegios en pueblos y ciudades, incluso en plantaciones de te y de goma. Esta labor educativa produjo algunas conversiones, elevó el nivel de vida, permitió a los católicos obtener los puestos más altos en la administración gubernamental e influir en la vida de la nación, y contribuyó poderosamente a fomentar vocaciones locales y formar al clero local. Notable entre estos colegios fue St. Aloysius' College en Galle, St. Michael's College en Batticaloa y St. Joseph's College en Trincomalee. En ciertos aspectos, estos colegios estaban más adelantados que la mayoría de los otros de la nación. El departamento de ciencias de St. Aloysius', por ejemplo, tenía ya rayos X, cuando el hospital de la ciudad ni siquiera había pensado en adquirir uno; y St. Michael's tenía la primera emisora de la ciudad. En realidad, fueron las ventajas de los alumnos de los colegios católicos las que, en parte, explican que los budistas presionasen al gobierno para que nacionalizase los colegios privados.

Como los jesuitas estaban tan ocupados en impartir en sus colegios una educación inglesa, para capacitar a sus alumnos a establecerse a la altura de sus gobernantes ingleses, casi ninguno de los jesuitas extranjeros aprendió suficiente singalés o tamil para predicar en estas lenguas con facilidad y ejercer su ministerio pastoral entre tanta gente que no había recibido una educación inglesa. Así, durante muchos años, la labor de los jesuitas fue exclusivamente educativa o parte educativa y parte parroquial. A esto hay que añadir también el ministerio de ejercicios para sacerdotes, comunidadades religiosas y seglares, tanto adultos como jóvenes.

Este modo de trabajo y vida recibió un duro golpe cuando el gobierno nacionalizó (1971) todos los colegios, cuando, tras el Concilio *Vaticano II, las diócesis fueron encomendadas del todo a los obispos, y no a las órdenes religiosas. La CJ tuvo entonces que examinar sus formas de apostolado, dadas las necesidades actuales. En 1920, la misión de Galle tenía 33 jesuitas; uno de cada diez había nacido en la isla. Para 1958, cuando el gobierno dejó de conceder visados a los extranjeros, este número había pasado a 60, de los cuales más de la mitad eran cingaleses. Los jesuitas de la misión de Trincomalee eran 19 en 1920, de los cuales sólo uno era cingalés. Para 1940 eran ya 30, una tercera parte de ellos nacidos en la isla. Este número ascendió a 55 en 1958, mitad cingaleses y mitad extranjeros. La viceprovincia de Sri Lanka contaba con 91 sujetos en 1981 y sólo unos pocos de ellos eran extranjeros.

Unos pocos jesuitas siguieron en el campo de la educación; dos fueron profesores en universidades estatales y otro capellán de universitarios. En Batticaloa, el Eastern Technical Institute, que hasta entonces había sido una institución privada jesuita, pronto se convirtió en una empresa ecuménica. Los metodistas ofrecieron sus amplios terrenos y la CJ suministró el material existente. Metodistas y jesuitas se comprometieron a construir edificios adecuados y dirigir el instituto con competencia.

El trabajo pastoral se intensificó, al no tenerse ya que preocupar los párrocos de la administración de las escuelas. A los jesuitas se encomendaron nuevas parroquias e importantes, como la de St. Sebastian en Batticaloa, Nawalapitya en la diócesis de Kandy, Marawilla y Talwilla en la diócesis de Chilaw, y

Dahiwela en la archidiócesis de Colombo. En la diócesis de Galle, un jesuita ha comenzado a vivir en un ambiente totalmente budista, mientras que en Trincomalee se ha lanzado un nuevo experimento de vida tipo ashram. La labor parroquial, junto con los sacerdotes diocesanos, ha permitido a los jesuitas penetrar en las estructuras de las diócesis y poner su pericia a disposición de los sacerdotes y después de la población en general. La especialización jesuita se ha hecho más variada: algunos han estudiado música local; otros se han interesado por la liturgia y la catequesis; otros han estudiado los medios de comunicación o se han hecho expertos en asesoramiento pastoral. El apostolado de ejercicios, seminarios y cursos de actualización se han desarrollado en las dos casas jesuitas de ejercicios y fuera. Se ha abierto un centro para la promoción de la justicia social y otro, de investigación y contacto con el budismo. Sri Lanka comienza a mostrar su agradecimiento por la fe recibida, al enviar varios jesuitas a trabajar en Pakistán.

La estructura de las dos misiones ha evolucionado lentamente a los largo de los años. Como los jesuitas belgas y franceses tenían exceso de trabajo en las otras misiones que se les había encomendado, se pidió ayuda a los jesuitas de la provincia de Nápoles para la misión de Galle. Estos empezaron a llegar a Sri Lanka en 1924 y su número creció hasta tal punto, que en 1939 se encargaron de toda la misión. Durante los años treinta, la provincia de Nueva Orleans envió varios sujetos a la misión de Trincomalee; en marzo 1946, por decreto del P. General Juan B. Janssens, esta misión pasó de manos de la provincia de Champaña a la de Nueva Orleans. En 1958, el gobierno dejó de conceder visados a misioneros extranjeros y, por tanto, desde entonces no pudieron entrar en la isla. Al fomentarse las vocaciones locales, la CJ echó cada vez raíces más profundas en Sri Lanka. El P. Janssens decretó (31 julio 1962) la fusión de las dos misiones, que formaron (15 agosto) la viceprovincia de Sri Lanka.

FUENTES: PERNIOLA, V., *The Catholic Church in Sri Lanka. 1. The Portuguese Period [1505-1658]*, 3 v. *2. The Dutch Period [1658-1795]*, 3 v. *3. The British Period [1795-1855]*, 3 v. (Dehiwala, 1983-1995). ARSI *1001, 1003*. Propaganda Fide, Acta *263-264*.

BIBLIOGRAFÍA: BOUDENS, R. [dos arts. sobre los jesuitas en 1893 y el Seminario de Kandy], *NZMW* 38 (1982) 39-51 y 298-303. DON PETER, W. L. A., *Education in Sri Lanka under the Portuguese* (Colombo, 1978). MANGALARAJAM, V. B., «Jesuit Missions in the Kingdom of Jafnapatão (1622-1658» (Diss PUG, Roma, 1996). POLGÁR 2/2:491-493. QUEIROZ, F. DE, *The Temporal and Spiritual Conquest of Ceylon*, trad. S. G. Perera (Colombo, 1930). QUÉRÉ, M., *Christianity in Sri Lanka under the Portuguese Padroado, 1597-1658* (Colombo, 1995).

V. PERNIOLA

STAAL, Walter Jakob. Misionero, obispo.

N. 29 octubre 1839, Velp (Güeldres), Holanda; m. 30 junio 1897, c. isla de Banda (Molucas), Indonesia.

E. 29 septiembre 1858, Ravenstein (Brabante Norte), Holanda; o. 1 septiembre 1872, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1874, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda; o.ep. 12 noviembre 1893, Culemborg (Güeldres).

Asistió al seminario menor de Culemborg antes de entrar en la CJ. Estudiadas las humanidades en Ravenstein, cursó la filosofía (1861-1864) en Vals (Francia) y enseñó (1864-1870) en el colegio de Sittard. Estudió teología (1870-1873) en Maastricht (1870-1873) e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). Zarpó (1874) para las misiones holandesas del Oriente, aunque había pedido ir a China; de hecho su primer trabajo fue con los chinos de la isla de Bangka, donde permaneció diez años. Bangka era como el centro de otras muchas misiones en innumerables islas, en la costa oriental de Sumatra y en la suroccidental de Borneo. S necesitaba de siete a ocho meses para visitar, una vez al año, a sus cristiandades. En 1885, pasó a la costa occidental de Borneo, para fundar nuevos puestos de misión, y permaneció allí hasta 1892, cuando fue enviado a Medan, en Sumatra. Llamado a Batavia (Yakarta) como misionero volante, en 1893 recibió el nombramiento de vicario apostólico de Batavia.

El anciano vicario Mons. Claessens, había pedido al Papa un vicario apostólico más joven para sustituirle. El nombramiento recayó en S el 29 de mayo 1893. Consagrado en Culemborg, con el título de Mauricastro, regresó al vicariato en octubre de 1894. Había tomado como divisa de su escudo *Laetentur insulae*, a tono con la configuración geográfica del vicariato. Inició (1894) su labor entre los javaneses, pues aunque habían estado ya algunos misioneros allí, la misión se había orientado sobre todo hacia los europeos. Construyó el orfanato S. Josef, la residencia de Muntilan, y otras en la isla de Java y en la de Key. Hizo varias visitas pastorales a las islas, y en una de ellas contrajo la enfermedad de la que murió a bordo de un vapor-correo.

BIBLIOGRAFÍA: AERNSBERGEN, A. I. VAN, *Chronologisch overzicht van de werkzaamheid der Jezuieten in de Missie van N. Oost-Indië* (Bandoeng/Amsterdam, 1934) 172-194. VELDEN, J. H. VAN DEN, *De Roomsch-Katholieke Missie in Nederlandsch Oost-Indië* (Nimega, 1908) 232. *Sejarah Gereja Katolik Indonesia* (Ende-Flores, 1972) 2:59-64. «Die im Jahre 1897 verstorbenen Missionsbischöfe», *Die Katholischen Missionen* 26 (1897-1898) 218-219. SANTOS, *Obispados* 2:167s. STREIT 29:644.

A. SANTOS

STADIERA (STADIERI), Francesco. Predicador, escritor, víctima de la caridad.

N. 1574, Bolonia, Italia; m. 12 julio 1630, Bolonia.

E. 1591, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1600, probablemente Padua, Italia ; ú.v. 3 octubre 1610, Palermo, Italia.

Tras enseñar retórica cuatro años, pasó toda su vida jesuita en ministerios sacerdotales, sobre todo como predicador. Su larga experiencia apostólica, su conocimiento de las almas y su estudio profundo

de los clásicos espirituales, en especial de los Santos Padres, se manifiestan en su voluminosa obra, *Gl'inganni della via spirituale*. En ella, enumera y analiza cuidadosamente tanto las ilusiones generales como las particulares, con observaciones acertadas y con frecuencia muy agudas; asimismo, desarrolla puntos, incluso difíciles y oscuros, como, por ejemplo, cómo unir la desconfianza humilde de sí mismo con la plena confianza en Dios. Esta obra la describe Joseph de *Guibert como un «rico tesoro». S murió mientras asistía a los apestados.

OBRAS: *Esercizi spirituali pratiche...* (Bolonia, 1612). *Gl'inganni della via spirituale* (Bolonia, 1632).

BIBLIOGRAFÍA: Guibert, *Espiritualidad*, 234. *DS* 14:1180s. Sommervogel 7:1467.

A. Guidetti (†)

STADLIN, Franz Ludwig [Nombre chino: LIN Chige, Yucang]. Misionero, relojero.

N. 18 julio 1658, Zug, Suiza; m. 14 abril 1740, Beijing/Pekín, China.

E. 28 septiembre 1687, Brno (Moravia), Chequia; ú.v. 2 febrero 1698, Wroclaw, Polonia.

Habilidoso relojero, trabajó en Ulm (Alemania), Viena (Austria), Praga (Chequia), Dresde y Berlín (Alemania). Después de entrar en la CJ, practicó su oficio de relojero en Breslau (actual Wroclaw, 1689-1700), Brünn (Brno, 1700-1701), Liegnitz (Legnica, 1701-1702), Leitmeritz (Litoměřice, 1702-1703) y Neisse (Nysa, 1703-1704). Cuando Kaspar *Castner regresó (1702) a Europa como procurador de la misión china, habló a S sobre el trabajo en la corte imperial de Pekín. S se ofreció a él y, enviado a Portugal en 1704, zarpó de Lisboa en 1706. Llegó a Pekín el 22 noviembre 1707, donde su arte de relojero y su competencia en construir instrumentos mecánicos le ganaron para la misión el favor de tres emperadores por más de treinta años. En reconocimiento de sus servicios en la corte, el emperador Qianlong pagó los costos de su funeral.

BIBLIOGRAFÍA: Chapuis, A., *La montre «chinoise»* (Neuchâtel, 1919) c.3. Dehergne 261. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 69, 194. Iten, E., *Tugium Sacrum* (Zug, 1973) 2:n.742 [bibl]. Pfister 619s. Platzweg, *Lebensbilder* 212-219. Strobel, *Helvetia* 468. Íd., «Jesuitenlexikon» 534. Weiss, F., «Ein Laienbruder aus Zug als kaiserlicher Hofuhrmacher in Peking», *MDP* 7 (1915-1917) 42-45. *Welt Bott* 30:95. Wicki, «Liste» 315.

F. Strobel (†)

ŠTAJER (STEYER), Václav Matěj (Mathias). Predicador, escritor.

N. 13 febrero 1630, Praga (Bohemia), Chequia; m. 7 septiembre 1692, Praga.

E. 20 septiembre 1647, Brno (Moravia), Chequia; o. 13 marzo 1660, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1665, Praga.

Nacido en la familia acomadada de un panadero de Praga, entró en la CJ, donde siguió la formación usual. Después, enseñó en las clases superiores mientras misionaba y predicaba. Era famoso por su elocuencia y profundidad de doctrina. En el santuario de Svatá Hora (Montaña Sagrada), junto a Příbram, según se cuenta, acudieron a escucharle de 50 a 60.000 fieles. En la iglesia de S. Pedro en Vyšehrad, junto a Praga, predicó todos los domingos desde 1676 hasta su muerte.

Ejerció también una fecunda actividad literaria, debida no sólo a su celo apostólico, sino también a su interés por promover la lengua checa (que compartía con su amigo Bohuslav *Balbín). Por su iniciativa, se fundó en Praga la casa editora «Herencia de san Wenceslao», que en los siguientes decenios publicó más de 80.000 libros en checo hasta 1790. Š publicó la gramática checa del jesuita Jan Drachovsky. Otra de sus obras famosas fue su *Kancionál Český...*, un cancionero con más de 850 himnos checos, que gozó de gran popularidad y tuvo seis ediciones aumentadas en noventa años. En el proyecto de la primera versión católica de la Biblia al checo fue responsable de la edición del Nuevo Testamento (1677). En 1691 publicó una colección de sus sermones para los domigos y días de fiesta, *Postilla*, que mereció la aprobación de los críticos, no sólo por su contenido (aunque molestó a alguno su agresividad jesuítica), sino también por su lenguaje literario, con metáforas, comparaciones y antítesis en buen estilo checo. Asimismo, hizo algunas traducciones al checo de obras jesuitas, como las meditaciones de Luis de *La Puente (Praga, 1668-1675) en cinco volúmenes. Escribió un manual de ortografía en forma de diálogo, y otras obras de interés cultural, geográfico o topográfico.

OBRAS: *Wybornĕ dobrý spůsob iak se má dobře počesku psati neb tisknauti* (Praga, 1668). *Nowy Zakon* (Praga, 1677). *Zrcadlo swaté* (Praga, 1678). *Postilla katolická* (Praga, 1691). *Instructio acatholici* (Praga, 1694). Trad. *Meditaciones* del P. La Puente.

BIBLIOGRAFÍA: Bitnar, V., «Poetika Jana Rozenpluta ze Švarcenbachu», *Hlídka* 51 (Brno, 1934) 348-356, 387-395. Hrubý, H., *České Postilly* (Praga, 1901) 230-237. Kalista, Z., *České baroko* (Praga, 1941) 257s, 346s. Polgár 3/3:264. Sommervogel 7:1575-1577. Vašica, J., *České literární baroko* (Praga, 1938) 177-188, 314-318. Vlček, J., *Dějiny České literatury* (Praga, 1931) 2:243-254.

J. Krajcar (†)

STANTON, William A. Científico, misionero.

N. 28 febrero 1870, Alton (Illinois), EE.UU.; m. 10 marzo 1910, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 16 agosto 1887, Florissant (Misuri); o. 10 agosto 1902, Manila, Filipinas; ú.v. 15 agosto 1906, Belmopan, Belice.

Nació de familia irlandesa y criolla a las orillas del Misisipí, cerca de St. Louis. Tras su noviciado, hizo la filosofía (1891-1894) en St. Louis y dos años de docencia en los colegios jesuitas de Chicago y Detroit, con especial énfasis en las ciencias naturales, para las que era particularmente apto.

Fue enviado (1896) a la misión que su provincia de Misuri tenía en Honduras Británica (Belice), el primer escolar en ir destinado allí. Como amaba los trópicos, pronto comenzó a recoger información pa-

ra un libro sobre la flora y fauna de Honduras. Gran observador de la cultura local, sus cartas contienen descripciones de la gente y de su manera de vida, que constituyen fuentes básicas para el etnógrafo. Después de dos años de teología (1899-1901) en St. Louis, fue inesperadamente enviado a Manila (Filipinas), por la necesidad de tener un jesuita americano con formación científica en el observatorio de Manila. Estados Unidos acababa de sustituir a España en las Filipinas y las autoridades americanas al principio no mostraban demasiada simpatía por las instituciones filipinas o españolas. El gran observatorio de Manila era una de las obras más importantes de la CJ en Filipinas, y se pensó que sería muy conveniente tener un americano en el grupo de dirección para relacionarse con las autoridades civiles. S hizo este papel, trabajando en el observatorio, completando la teología y actuando como defensor de los intereses católicos ante las autoridades civiles y militares. Sus años pasados en los trópicos, primero en Centroamérica y después en las Filipinas, hicieron que concibiese gran interés por los insectos. Documentos del Smithsonian Institute, en Washington D.C., indican que durante su estancia en Manila les envió sesenta y siete variedades de insectos himenópteros, entre los que un género y siete especies llevan su nombre. Ya ordenado, añadió sus servicios sacerdotales a sus otras actividades. Hizo un gran trabajo apostólico con las tropas americanas acuarteladas allí, así como con la población católica filipina. Como miembro del observatorio tuvo muchas oportunidades de viajar extensamente por toda la nación, siempre combinando sus dos vocaciones, sacerdotal y científica.

Enviado a Manresa (España) para la tercera probación en 1904, sus cartas, para las que tenía cualidades especiales, a familiares y amigos jesuitas revelan una honda espiritualidad contemplativa. Destinado (junio 1905) a Honduras británica, tras visitar a su familia y amigos, llegó a la misión en octubre 1905. Su trabajo se desarrolló en una zona aislada a lo largo de la frontera con Guatemala, que carecía de sacerdote residencial. Había seguido estudiando la lengua maya, con la esperanza de poder trabajar un día con la población maya de Honduras, y estos años de estudio le sirvieron de mucho, porque en gran parte de sus pueblos aislados no hablaban ni español ni inglés, sino sólo maya. Su residencia estaba en Benque Viejo del Carmen, en la misma frontera. Los primeros años en Benque, vivió solo, haciendo una vez al año un viaje de varios días hasta la ciudad de Belice (Belmopan), para hacer sus ejercicios en St. John's College. A los tres años, otro jesuita fue enviado a trabajar con él, y esto le permitió hacer numerosos viajes de treinta días a caballo, a través de las selvas hondureñas y guatemaltecas, para visitar colonias aisladas de campesinos mayas y mestizos que trabajaban en plantaciones de chicle. Una vez más, sus cartas y documentos parroquiales suministran una información de primera mano al etnógrafo que investigue la vida y costumbres de esta población al comienzo del siglo XX.

Contraída la malaria, con frecuencia volvía febril de sus visitas pastorales, pero después de unos días de descanso estaba ya dispuesto a partir otra vez. Hacia fines 1909 su salud empezó a declinar y, como los médicos de la ciudad de Belice no podían hacer más por él, el superior de la misión lo envió a Estados Unidos para recuperarse. Llegó a St. Louis en enero 1910, después de un viaje a través del golfo de México y un largo trayecto en tren. Se le diagnosticó cáncer en el abdomen, ya en un estado demasiado avanzado para intervenciones médicas. Murió a los cuarenta años de edad y fue enterrado en Florissant, donde había comenzado su vida en la CJ. Había realizado bien la tarea de un jesuita normal en su breve tiempo de vida.

BIBLIOGRAFÍA: BODKIN, M., *In Forest and Jungle* (Dublín, 1930). CARRABINE, M. I., *W. Stanton of Belize* (Nueva York, 1932). KANE, W. T., *A Memoire of W. A. Stanton* (St. Louis, [2]1921). *WL* 39 (1910) 396s.

R. O. BUHLER

STAPLETON, Philip. Misionero, arqueólogo.

N. 28 enero 1874, Souldern (Oxfordshire), Inglaterra; m. 21 abril 1938, Harrismith (Estado Libre de Orange), Sudáfrica.

E. 7 septiembre 1890, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 20 septiembre 1908, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1911, Chesterfield (Derbyshire), Inglaterra.

Cursados sus estudios normales en Stonyhusrt (filosofía) y en St. Beuno's (teología), hizo su tercera probación en Manresa (España). Tras cuatro años de docencia en Mount St. Mary, cerca de Chesterfield, zarpó para Sudáfrica (1914), y fue prefecto de estudios del colegio de St. Aidan en Grahamstown y su rector (1922-1929). Fue entonces trasladado al colegio St. George de Salisbury (Harare), en Rodesia del Sur (Zimbabue).

Cuando estudiaba teología en St. Beuno pasaba su tiempo libre explorando túmulos y restos celtas, sobre lo que publicó entre 1906 y 1909 varios artículos en *Archeologia Cambrensis*. En Grahamstown mantuvo correspondencia con importantes arqueólogos de la provincia oriental e inició la exploración arqueológica de la zona inmediata al colegio. Cuando enseñaba en St George dedicó sus vacaciones a la búsqueda de restos prehistóricos, en general con el P. Thomas *Gardner. Botánico y anticuario, fue incansable en sus investigaciones, cuyos resultados fueron generosamente reconocidos en *The Proceedings of the Rhodesia Scientific Association* en una información sobre su muerte. S fue un rector popular, con una apacible sonrisa tras la que asomaba una inteligencia viva, investigadora y muy cultivada.

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 53 (1938) 174-179; 54 (1939) 92s. STREIT 19:638. SUTCLIFFE n. 410.

P. CARAMAN (†)

STATIO, véase CASAS, I, 3.

STATTLER, Benedikt. Filósofo, teólogo.

N. 30 enero 1728, Kötzing (Baviera), Alemania; m. 21 agosto 1797, Múnich (Baviera).

E. 30 septiembre 1745, Landsberg (Baviera); o. 1758, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1763, Múnich.

Estudió en Ingolstadt filosofía (1747-1750), matemáticas (1750-1751) y teología (1754-1758). Ya sacerdote, enseñó filosofía en Straubing (1760-1761) e Innsbruck (Austria) desde 1761 a 1766, y teología en Soleura (Suiza) desde 1766 a 1768, Innsbruck (1768-1770) e Ingolstadt (1770-1781). Conservó su cátedra tras la *supresión de la CJ (1773), e incluso fue nombrado pro-canciller de la universidad (1775) y rector (1780). Con todo, fue relevado, con los demás ex jesuitas, de la facultad en 1781.

Fue párroco de Kemnath desde 1782, y de Múnich desde 1787. El príncipe Karl Theodor de Baviera lo nombró (1790) consejero eclesiástico y censor de libros, pero tuvo que renunciar el cargo en 1794, al esparcirse el rumor de que era inminente la condena, por parte de la Congregación del Índice, de varias de sus obras teológicas. En atención a los méritos de S, la congregación suspendería la condena si éste se retractaba de sus errores. Pero, S no cedió, y cinco de sus obras fueron condenadas (29 abril 1796 y 10 julio 1797). Murió amargado poco después.

Su *Demonstratio evangelica* intentaba probar con la razón la necesidad, posibilidad y el hecho de la revelación divina. En el tratado *Ethica christiana*, y en especial en la edición de seis volúmenes, S exponía cuestiones morales filosófica y teológicamente, según el método teórico entonces corriente. Su *Anti-Kant*, en el que atacó la *Kritik der reinen Vernunf* y la *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, es uno de los análisis más penetrantes de su tiempo. Ninguna de estas obras fue condenada.

Ejerció un notable influjo en las universidades alemanas (especialmente en Ingolstadt) en el campo de la teología, insistiendo en que debe desarrollarse sobre una base filosófica y teórica, y no con el método histórico-positivo seguido por los agustinos y benedictinos. S quería que la teología procediese racionalmente, para que se situase en el plano de las ciencias exactas. Fue partidario de una formación larga y profunda del clero. Se inclinó por la teología febroniana y mantuvo con tenacidad opiniones condenadas por la Iglesia. Impugnó la orden secreta de los «Illuminati», fundada (1776) en Ingolstadt por Adam Weishaupt, que reducía la religión a un vago deísmo.

Retuvo toda su vida afecto por la CJ y su espiritualidad, de la que sacaba sus principios para la formación del clero. Fue muy crítico de Clemente XIV por la supresión de la Orden.

OBRAS: *Philosophia methodo scientiis propria explanata* 8 v. (Augsburgo, 1769-1772). *Demonstratio evangelica* (Augsburgo, 1770). *Ethica christiana universalis* (Ingolstadt, 1773). *Ethica christiana communis* 6 v. (Augsburgo, 1782-1789). *Demonstratio catholica* (Pappenheim, 1775). *Theologia christiana theoretica* 3 v. (Ingolstadt, 1776-1779). *Anti-Kant* 3 v. (Múnich, 1788).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER[3] 5:273-276. *Christliche Philosophie* 1:70-74. KOPP, C., «Die erste katholische Kritik an Kants Grundlegung zur Metaphysik der Sitten», *Philosophisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 26 (1912) 170-177. KOCH 1679-1690. MIEDANER, M., *Die Ontologie B. Stattlers* (Francfort, 1983). POLGÁR 3/3:259. SCHOLZ, F., *Benedikt Stattler und die Grundzüge seiner Sittlichkeitslehre unter besonderer Berücksichtigung der Doktrin von der philosophischen Sünde* (Friburgo, 1957). SOMMERVOGEL 7:1498-1509. *BBKL* 10:1230-1235. *Catholicisme* 14:434s. *DTC* 14: 2567-2579. *EF* 6:147. *EI* 32:632. *LTK* 9:1023-1024.

R. PLAICKNER

STAUDINGER, Georg. Maestro de novicios, superior.

N. 23 abril 1783, Griesbeckerzell (Baviera), Alemania; m. 15 marzo 1848, Graz (Estiria), Austria.

E. 31 julio 1810, Sion (Valais), Suiza; o. diciembre 1807, Sion; ú.v. 31 julio 1820, Brig (Valais).

Hacia fines 1799 o principios 1800, entró en el noviciado de la *Compañía de la Fe de Jesús (Paccanaristas) en Dilinga (Alemania), y poco después fue a Roma para estudiar. En 1805, acompañó a un grupo, que dirigía Giuseppe *Sineo della Torre, a Sion y enseñó en el colegio. El grupo se separó (1806) de Niccolò Paccanari y formó una entidad autónoma, que intentó unirse a la CJ en Rusia, pero sin éxito. Durante la Navidad 1807, S fue ordenado sacerdote.

El 31 julio 1810, el grupo entero fue por fin admitido en la CJ por el P. General Tadeo Brzozowski. Con su aceptación (1816) de un colegio en Brig, se puso el fundamento para la Misión Suiza, que después se convirtió en la provincia de Alemania Superior. S fue su primer maestro de novicios (1816-1830), luego provincial (1830-1836), instructor de tercera probación (1837-1838) y de nuevo maestro de novicios hasta su muerte. Cuando los jesuitas fueron expulsados de Suiza (1847), llevó a los novicios a Oleggio, junto a Novara (Italia), pero, al disponer de poco espacio, encontró la solución en Graz. Aquí le sorprendió la revolución de marzo 1848 y, al asaltar las masas la casa, sufrió un ataque de apoplejía, del que murió dos días después.

Está entre los fundadores de la provincia de Alemania Superior. La gobernó seis años como provincial y fue responsable de la formación espiritual de la mayoría de sus miembros, como maestro de novicios. Testigo de su vida espiritual es su «Diarium», que sirvió por muchos años a los novicios de guía en su vida comunitaria. Asimismo, editó *Vitae spiritualis documenta ad usum patrum et fratrum Societatis Iesu*, que gozó de una amplia difusión y ediciones, hasta después de la II Guerra Mundial.

OBRAS: *Vitae spiritualis documenta ad usum PP. et FF. S. J.* (Gante, 1852).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1690-1691. PFÜLF, *Anfänge*. SOMMERVOGEL 7:1517. SYRÉ, O. J., «Zur Geschichte des gesamtdeutschen Noviziates in der Neuen Gesellschaft Jesu aus Grund der Cataloge 1811-1955», *MDP* 17 (1953-1956) 190-302.

L. SZILAS

STECHER, Franz Seraphicus. Pintor.

N. 16 agosto 1814, Nauders (Tirol), Austria; m. 19 agosto 1853, Innsbruck (Tirol).

E. 10 marzo 1837, Graz (Estiria), Austria; jesuita hasta 1843.

Era ya un pintor formado antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, fue al colegio de Linz-Freinberg, donde su principal ocupación fue la de pintor. En 1843, fue enviado a Innsbruck, donde dejó la CJ por razones de salud. Pintó muchas imágenes para altares, representaciones religioso-morales, retratos y dibujos. Muchos de sus trabajos se encuentran en Linz (en el colegio de Freinberg), en el Tirol y en Viena.

Ya fuera de la CJ, trabajó por un tiempo en Estados Unidos. Sus únicos trabajos atribuibles con seguridad se encuentran en la iglesia Sacred Heart de Conewago (Pensilvania). Se le puede clasificar como seguidor de la escuela tardía nazarena y pasa por el maestro más significativo de la tradición artística provincial de los Alpes austríacos en la primera mitad del siglo XIX. En sus pinturas refleja el ideal ignaciano de espiritualidad.

BIBLIOGRAFÍA: REINHARDT, M., *Franz Stecher* (Viena, 1957).

H. PLATZGUMMER

STEELE, Arthur Donald. Matemático.

N. 11 mayo 1894, Woolstanwood (Cheshire), Inglaterra; m. 18 junio 1953, Nueva York, EE.UU.

E. 7 septiembre 1915, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1925, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1929, Valkenburg.

Estudiaba leyes cuando, unos años después de su admisión (1912) en la Iglesia católica, entró en la CJ. Hecho su noviciado, fue a St. Mary's Hall, Stonyhurst (Lancashire), para la filosofía (1917-1919) y luego al Colegio de Wimbledon de Londres (1919-1922), donde enseñó un año y trabajó para un título en ciencias. Cursó la teología (1922-1926) en Valkenburg e hizo la tercera probación (1926-1927) en Exaten (Holanda). Trasladado a Alemania, S estudió árabe, antiguo babilónico y matemáticas griegas en la Universidad de Gotinga (1927-1929) y en la de Bonn (1929-1935), de la que recibió el doctorado en matemáticas y astronomía. Tras enseñar (1935-1938) matemáticas en Heythrop College (Oxon), pasó los dos años siguientes (1938-1940) en Londres ocupado en escribir. Regresó a Heythrop (1940-1943), hasta su traslado a Edimburgo (1943-1948).

Desde 1936 a 1948, hizo muchos viajes por Inglaterra y Escocia, dando conferencias sobre la reforma de la enseñanza de las matemáticas. En 1948, marchó a Estados Unidos y enseñó matemáticas en Fordham University (Nueva York) hasta su muerte. Se decía de él que «su espíritu peculiar se sentía en casa en el mundo de las disciplinas germanas —en especial, matemáticas».

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 411. «Father Arthur Donald Steele», *Our Dead* (febrero 1952-diciembre 1953) 392-399.

G. HOLT

STEENSEN, Niels, véase STENSEN, Niels.

STEFONIO, Bernardino. Literato, dramaturgo.

N. 8 diciembre 1562, Poggio Mirteto (Rieti), Italia; m. 8 diciembre 1620, Módena, Italia.

E. 2 febrero 1581, Roma, Italia; o. c. 1593, Roma; ú.v. 2 febrero 1602, Roma.

Con la ayuda del cardenal Alessandro *Farnese, hizo sus primeros estudios literarios en el Seminario Romano, donde brilló por su genialidad. Sus cursos de filosofía y teología en la CJ se entreveraron con periodos de docencia de letras latinas en Perugia y en el *Colegio Romano. En éste, fue profesor de retórica por once años (1591-1602). Eran tan apreciadas sus clases que a veces asistían a ellas cardenales y poetas ilustres, como Torquato Tasso y Giambattista Marino. A su elegante estilo latino, unía una vigorosa vena poética, que expresó en poemas de ocasión, pero sobre todo en tragedias, escritas en trímetros latinos y modeladas en los dramas de Séneca. La primera, *Symphorosa*, fue representada en el Colegio Romano en 1591; las dos siguientes, *Crispus* y *Flavia*, representadas respectivamente en 1597 y 1600, fueron muy admiradas por Europa y llevaron el *teatro jesuita al punto de la perfección clásica y justeza de estructura. A más de belleza del verso y contenido, se daba viveza en la acción y esplendor en la escenografía.

En 1603, dejó la docencia por su precaria salud. Prefecto de estudios de letras (1615-1619) en el Colegio Romano, fue a Módena, a petición del duque Cesare D'Este, como tutor de su hijo segundo, Borso. S sólo vivió un año más. Dejó manuscrita una comedia en latín macarrónico, publicada más tarde (1869).

OBRAS: *Crispus, tragoedia* (Roma, 1601. Roma, 1998). *Flavia, tragoedia* (Roma, 1621). *S. Symphorosa, tragoedia* (Roma, 1655). *Posthuma... Carmina* (Roma, 1655). *Posthumae... Prosae* (Roma, 1658). *Posthumae... Epistolae* (Roma, 1677). *Maccaronis Forza, comédie macaronique*, ed. M. Edélestand (París, 1869).

BIBLIOGRAFÍA: ALET, V., «Une tragédie latine à Rome l'an 1600», *Études* 2 (1857) 355-410. CORDARA 1:226-227. FUMAROLI, M., «Théâtre, humanisme et Contre-Réforme à Rome (1597-1642): l'oeuvre du P. Bernardino Stefonio et son influence», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 33 (1974) 397-412. ÍD., «Le Crispus et la Flavia du P. Bernardino Stefonio, S.I., Contribution à l'histoire du théâtre au Collegio Romano (1597-1628)» en *Les fêtes de la renaissance* (París, 1975) 3:505-524. GALLUZZI, T., *Rinnovazione dell'antica tragoedia e difesa del Crispus* (Roma, 1633). GNERGHI, G., *Il teatro gesuitico nei suoi primordi a Roma* (Roma, 1907) 38-60. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 2:597-590. PASTINA, G., «Gesuiti, teatro dei», *Enciclopedia dello Spettacolo* (1958) 5:1161-1163. PATRIGNANI 4: diciembre 72-74. POLGÁR 3/3:260. SOMMERVOGEL 7:1527-1531.

M. ZANFREDINI

STEIN, Johan. Astrónomo.

N. 27 febrero 1871, Grave (Brabante Norte), Holanda; m. 27 diciembre 1951, Roma, Italia.

E. 26 septiembre 1888, Grave; o. 26 agosto 1903, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1906, Katwijk (Holanda Sur), Holanda.

Estudió matemáticas y física en la Universidad de Leiden bajo el premio Nobel, Hendrik Antoon Lorentz. Su tesis doctoral (1901) versó sobre el nuevo telescopio cenital del observatorio de Leiden. Ayudante (1906-1910) de Johann *Hagen en el Observatorio Vaticano, publicó varios estudios sobre la interpretación de curvas de luz de los binarios en los eclipses. Luego, enseñó (1910-1930) matemáticas, física, zoología y botánica en el colegio St. Ignatius de Amsterdam.

Vuelto (1930) de un viaje a África oriental, enviado por Pío XI, para explorar la posibilidad de abrir una sucursal del Observatorio Vaticano en Etiopía, fue director (1930-1951) del observatorio y sucesor de Hagen. Durante sus años en el cargo, transformó el observatorio en una institución más moderna, aumentó el personal y lo equipó de todos los instrumentos necesarios para sacar, estudiar y medir fotografías celestes. Fundó un laboratorio astrofísico en conexión con el observatorio en 1932 y trasladó el observatorio a Castelgandolfo, en las afueras de Roma, en 1933.

Experto en estrellas variables, completó el *Atlas stellarum variabilium* de Hagen, así como colaboró en el proyecto de Catálogo Astrográfico, buscando estrellas dobles en las zonas asignadas al Observatorio Vaticano. Escribió diversos estudios históricos, en especial sobre los antiguos misioneros jesuitas científicos en China. A los veinte años de la muerte, la Unión Astronómica Internacional dio el nombre de S, en su honor, a un cráter, de unos treinta kilómetros de diámetro, en la cara oculta de la luna (179.° 25' E y 7.° N).

OBRAS: *Die veränderlichen Sterne* (Friburgo, 1924). «Missionaris en astronoom 1: Pater Mattaeus Ricci, S.I; 2: Pater Johan Adam Schall, S.I.; 3: Pater Schall als missionaris; 4: Pater Adam Schall: Beproevingen en laatste strijd», *Studiën* 102 (1924) 370-385, 445-463; 103 (1925) 207-225, 244-268. «Missionaris an astronoom: Augustinus van Hallerstein, S.I.», *Studiën* 109 (1928) 433-451; 110 (1928) 115-128, 404-430. «Christiaan Huygens en de Jezuïeten» , *Bijdragen* 4 (1941) 166-191. *Die Vatikanische Sternwarte. In Vergangenheit und Gegenwart* [con J. Junkes] (Ciudad del Vaticano, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: Bilt, J. van der, «Het astronomische werk van Dr. J. Stein, S.J.», *Hemel en Dampkring* 28 (1930) 336-342. Burrus, E., «P. Joannes Stein, S.I.», *AHSI* 21 (1952) 481-482. Kort, J. de, «In Memoriam. Father John Stein, S.J., 1871-1951», *Ricerche Astronomiche* 2 (1952) 372-374. Maffeo, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991) 83, 156-157. *DSB* 13:12. *EC* 11:1315-1316.

J. de Kort (†)

STEINHÖFER (STEINKOEFER, ESTEYNEFFER, STEINEFFER), Juan [Jan]. Misionero, médico.

N. 7 marzo 1664, Jihlava (Moravia), Chequia; m. 2 abril 1716, S. Ildefonso de Yécora (Sonora), México.

E. 26 septiembre 1686, Brno (Moravia); ú.v. 2 febrero 1698, Madrid, España.

Al terminar los estudios de medicina, ingresó en la CJ y ejerció el cargo de enfermero y boticario durante el noviciado. Antes de acabarlo, fue enviado al colegio de Znojmo en Moravia y, de nuevo, al noviciado de Brno (1689-1691), en ambos casos como enfermero. El 30 enero 1692, salió de Praga para Sevilla con los PP. Wenceslao Eymer y Daniel Januske hacia Nueva España (México) en la expedición de treinta y dos jesuitas, que dirigía el P. Juan de Estrada. Llegaron a Veracruz en noviembre.

Destinado a la enfermería del Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo (1692-1696) de México, S deseó siempre trabajar en las misiones, pero inesperadamente le señalaron como compañero del confesor del conde de Galve, quien, cumplido su mandato como virrey, regresaba a España. Pasados dos años en Madrid (1697-1699), regresó a México y a su deseado trabajo en las misiones del noroeste. Al cabo de unos tres años, le ordenó el provincial Juan M. *Salvatierra que se ocupase de la procura en México, puesto que desempeñó con notable crédito de administrador (1704-1706). Volvió al noroeste, donde acabó sus días ejerciendo el oficio de médico itinerante (1706-1716). Visitó las misiones de Sinaloa, estuvo entre los pimas, opatas y eudebes de Sonora, así como entre los tarahumaras.

Tanto en su provincia de origen, como después Eusebio *Kino y Adam *Gilg, le propusieron el sacerdocio. Sin embargo, prefirió atender a los misioneros y a los pobres, tanto en la ciudad como en el campo. Su misma labor misionera de viajes sin tregua, su ocupación en la corte virreinal y en la procura de la provincia, le pusieron en contacto con innumerables personas tanto civiles como eclesiásticas.

Fruto de su espíritu misionero y su talento científico, fue la publicación del *Florilegio Medicinal*, ampliamente difundido en Europa, en México y en otras misiones suramericanas, como las del Marañón y Amazonas. La obra, que se editó tres veces en el siglo XVIII, ha visto seis ediciones, y aún se usa en algunos lugares de México y del suroeste de Estados Unidos. Fue notable para esa época su conciencia de responsabilidad social, a la que se refirió el P. General Tirso González en 1691. Su correspondencia con este P. General muestra su espiritualidad profunda, su definida vocación médico-misionera como hermano y su decisión de entrega a los más pobres.

OBRAS: *Florilegio Medicinal de todas las enfermedades, sacado de varios y clásicos authores, para bien de los pobres y de los que tienen falta de médicos, en particular para las Provincias Remotas* (Méx., 1712. Amsterdam 1719; Méx., 1978-79).

BIBLIOGRAFÍA: Anzures Bolaños, M.ª C., *Juan de Esteyneffer. Florilegio Medicinal*, I (Méx. 1978) 1-123. Burrus, *Obra cartográfica*, 1:47. Kaspar, *Jesuitas checos*, 46-47, 79. Kolácek, J. *Bratr Lékar Jan Steinhöfer S.I.* (Hradec Kralové, 1992). Medina, J. T., *La imprenta en México*, 3:451. Molinari, J. L., «Juan Steineffer y su Florilegio Medicinal», *Estudios* 66 (Buenos Aires, 1941) 37-50, 217-230. Schuler, I., «Leben und Werk des deutschamärischen Gelehrten Johann Steinhöfer», *Mährisch-Schlesische Heimat* 19 (1974) 197-204. Íd., «Das «Florilegio Medicinal» von 1712 des Johann Steinhöfer, Jesuitenmissionar in Mexico», Diss. (München, 1973). Sierra, *Jesuitas germanos*, 291-293, 369. Treutlein,

TH. E., «The Jesuit Missionary in the role of Physician», *Mid-America* 22 (1940) 120-145. ZAMBRANO 16:550. ZUBILLAGA, F., «Bratr Jan Steinhöffer», *Studie* 4-5 (1987) 339-344.

M.ª C. ANZURES

STEINHUBER, Andreas. Teólogo, superior, cardenal.

N. 11 noviembre 1825, Uttlau (Baviera), Alemania; m. 15 octubre 1907, Roma, Italia.

E. 27 octubre 1857, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 19 abril 1851, Roma; ú.v. 2 febrero 1868, Roma.

Estudió filosofía y teología (1845-1852) en el *Colegio Germánico de Roma, y obtuvo el doctorado. Mientras estudiaba derecho en Múnich (1853), fue profesor de religión de los hijos del duque Maximilian de Baviera, y era coadjutor en una parroquia de Passau (1854-1857) cuando entró en la CJ. Enviado a la universidad de Innsbruck, enseñó (1859-1867) filosofía y teología, y fundó la *congregación mariana para universitarios (1862), de la que fue director hasta 1867.

Llamado a Roma, fue rector (1867-1880) del *Colegio Germánico, y supo dirigir al clero joven con prudencia y energía, en tiempos tan borrascosos. Además, fue designado teólogo de la Penitenciaría (1873), consultor del Santo Oficio y de la Propaganda (1875) y de la congregación de Asuntos Extraordinarios (1876). Director espiritual de la Universidad *Gregoriana en 1882, estuvo de nuevo en el Germánico desde 1886, asimismo como espiritual. León XIII lo creó *in petto* cardenal el 16 enero 1893, y lo hizo público en el Consistorio del 18 mayo 1894. En 1895 fue nombrado prefecto de la congregación de indulgencias, y en 1896, del Índice, cuando se pensaba reformar el Índice de libros prohibidos. Su nombre fue muy aireado por la prensa alemana durante la campaña contra el Índice, donde S incluyó a Hermann Schell, y contra la condena de Alfred Loisy y los modernistas, que firmó. Pasó treinta y seis años en el Germánico, cuya historia escribió.

OBRAS: *Geschichte des Collegium Germanicum-Hungaricum in Rom*, 2 v. (Friburgo, 1895. [2]1906).

BIBLIOGRAFÍA: «An Grabe K. St.», *Nachrichten Öster.-Hungar. Prov.* 5 (1908) 134-139. «K. St.», *MDP* 4 (1908) 388-390. *Espasa* 57:1077. HURTER 5:1997. KOCH 1691. *Liber saecularis* 488. *LTK* 9:1034. MARTÍN, *Memorias* 1070. POLGÁR 3/3:261. SANTOS, *Obispados*, I:369-372. WALTER, P., «Andreas Steinhuber extra collegium (1853-1857)», *Korrespondenzblatt Coll. Germ-Hung* (1977).

A. SANTOS

STEINMAYR, Johann Cantius. Operario, editor, víctima de la violencia.

N. 25 septiembre 1890, Santa Maddalena (Bolzano), Italia; m. 18 septiembre, 1944, Brandeburgo, Alemania.

E. 31 octubre 1911, Viena, Austria; o. 31 agosto 1919, Stams (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1922, Viena.

Nacido en una familia campesina del Tirol austriaco, hizo sus estudios secundarios en Brixen (Bressanone, Italia) antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y la teología en Innsbruck (1913-1920) y, acabada su formación, se dedicó al trabajo pastoral, sobre todo a la predicación, enseñanza del catecismo y dirección de *congregaciones marianas en la casa profesa de Viena (1922-1925) y Linz (1926-1929); en ésta, fue también director espiritual de los estudiantes. De vuelta a la casa profesa de Viena (1930-1938), además de ser operario y encargado de las congregaciones marianas, fue director de la revista *Eucharistischer Völkerbund* y espiritual del gremio de abogados católicos. En 1938, fue trasladado a Innsbruck, donde siguió con los mismos ministerios que en Viena.

En 1939, cuando el régimen nazi suprimió el colegio de Innsbruck, S permaneció en el Tirol, haciendo labor pastoral entre las familias y obreros. Fue citado por la Gestapo en 1940, por causa de una denuncia sobre sus comentarios al libro de Alfred Rosenberg *Der Mythus des 20. Jahrhunderts*. Esta primera citación no tuvo consecuencias inmediatas. En 1943, se presentó a S un alemán, pidiéndole instrucción para convertirse a la fe católica y le propuso el problema de conciencia de si era lícito prestar el servicio militar en la guerra o no. Algunos días después, se presentó de nuevo a S con un amigo que tenía el mismo problema y quería consultarlo. Éste, sin embargo, era un agente de la policía secreta y luego el único testigo en el juicio. S fue arrestado (18 octubre 1943) y llevado a Berlín. En la prisión de la policía secreta, se le sometió a interrogatorios durante diciembre y enero. En marzo (aún esperando el juicio) fue trasladado a otra cárcel menos severa, donde por varios meses, con ayuda de amigos, tuvo lo necesario para poder celebrar la misa secretamente, al menos los domingos. Su juicio se tuvo el 14 agosto 1944 y fue condenado a muerte por fomentar derrotismo en las fuerzas armadas. Una petición de gracia no tuvo resultado, y murió decapitado.

BIBLIOGRAFÍA: BAUR, J., «P. Johann Cantius Steinmayr, S.J. 1890-1944», *Anzeiger für die katholische Geistlichkeit* 81 (1972) 346-349. LAPOMARDA, V., *The Jesuits and the Third Reich* (Lewiston, N.Y., 1989) 74-76, 84, 315.

L. SZILAS

STEINMEYER, Ferdinand, véase FARMER.

STEINS (STEINS-NISSCHOP), Walter. Misionero, obispo.

N. 1 julio 1810, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 7 septiembre 1881, Sydney, Australia.

E. 16 diciembre 1832, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 1845, Lovaina (Brabante); ú.v. 28 agosto 1849, Katwijk (Holanda Sur), Holanda. o.ep. 29 junio 1861, Bruselas (Brabante).

Nacido en una familia de comerciantes, entró en la provincia belga. Tras sus estudios iniciales, fue (1839) inspector en el colegio de Lieja, enseñó (1840-

1841) gramática en el de Namur y volvió a Lieja como profesor de humanidades. Cursó la teología (1843-1845) en Lovaina e hizo la tercera probación en Drongen, como ayudante del maestro de novicios y padre espiritual de la casa. Siendo rector (1848-1852) del colegio de Katwijk, se encontró con Alexis *Canoz, vicario apostólico del Madurai, en viaje por Europa, y se originó su vocación misionera.

A propuesta de la Congregación de Propaganda Fide, fue enviado a Bombay/Mumbai, adonde llegó en enero 1853. Superior (1854-1858) de la misión y capellán militar, trabajó en Poona (Pune), junto al vicario apostólico capuchino Joseph L. Hartmann. En 1855, fue a Bombay para fundar un colegio, y residió en el Fuerte, donde atendía a sus soldados y a los de Kolaba. Al partir Hartmann para Europa, S fue pro-vicario de Poona, hasta su marcha a Roma para informar sobre la misión. En 1858 un decreto de la Propaganda asignaba la misión a los jesuitas, aunque eclesiásticamente de modo provisional a Canoz, quien fue acogido (diciembre) en Bombay con la debida sumisión por los capuchinos. S regresó de Roma en enero 1859 y para entonces había en la misión de Bombay veintidós jesuitas y veintiún sacerdotes seculares. Seguían las discordias por causa de la doble jurisdicción del *Padroado y de Propaganda. El sucesor de Canoz fue S, su secretario, designado obispo titular de Nilópolis, vicario apostólico de Bombay y administrador de Poona en el Consistorio del 18 diciembre 1860. Al llegarle la noticia, S estaba tan mal de salud, que hubo de volver a Europa (marzo 1861), donde, repuesto, recibió la consagración episcopal.

El 26 diciembre 1861 estaba ya de regreso en Bombay, cuyo vicariato administró hasta su traslado (1867) al de Calcuta. Dos años después fue a Roma para participar en el Concilio *Vaticano I (1870). De vuelta en Calcuta, se resintió de nuevo su salud y fue, una vez más a Europa (28 marzo 1875) con muchas dudas sobre su permanencia en la India. Los médicos diagnosticaron una enfermedad del corazón y aconsejaron al Prefecto de la Propaganda que le buscara otra solución. Mientras tanto, S fue a Calcuta con orden de comunicar cómo se encontraba de salud (1876). Relevado del cargo, Paul *Goethals le sustituyó como vicario.

S se retiró al pueblo de Conflans, cerca de París, donde hacía de capellán de las Damas del Sgdo. Corazón, cuando la Santa Sede recurrió a él para confiarle la diócesis de Auckland, en Nueva Zelanda. A pesar de su edad y salud, marchó a fines octubre 1879; con todo, pronto se vio (junio 1880) que no estaba en condiciones de cumplir con sus obligaciones. Emprendió el viaje a Europa en mayo 1881 y, al llegar a Sydney, no pudo continuar. A los cuatro meses, murió en la casa de los jesuitas irlandeses.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 254-275. HULL, *Bombay* 2:130-135. JOSSON, *Bengale* 1:368-458. *LN* 15 (1882) 114-117. *Précis historiques* 30 (1881) 256s, 742. SANTOS, *Obispados* 2:186-188. STREIT 8:967. VÄTH, *Bombay* 89-125.

A. SANTOS

STENGEL, Georg. Teólogo, escritor ascético.

N. 24 abril 1585, Augsburgo (Baviera), Alemania; m. 10 abril 1651, Ingolstadt (Baviera).

E. 5 julio 1601, Landsberg (Baviera); o. 29 marzo 1614, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1620, Ingolstadt.

Acabados sus estudios en Ingolstadt, enseñó filosofía en Dilinga (1614-1617) y en Ingolstadt (1618-1621), donde luego enseñó (1621-1629) un año teología moral y ocho dogmática. Fue prefecto de estudios en Ingolstadt (1629-1631, 1643-1647) y en Múnich (1631-1640), y rector (1640-1643) en Dilinga. Desde 1634 hasta su muerte, tuvo asimismo actividad pastoral como director de una *congregación mariana y predicador.

Escritor fecundo, Carlos *Sommervogel enumera ochenta y seis obras suyas. Sólo se conocen dos de sus obras teatrales: una, de su estancia en Pruntrut (Suiza), donde fue *maestrillo, y otra, de Dilinga, el drama de tres días, *Marianus Triumphus*, escrito en ocasión de la consagración de la capilla estudiantil. Nada tienen de particular sus escritos para la promoción como profesor, menos su estudio sobre el buen y el mal silogismo, que se reeditó frecuentemente durante el siglo XVII.

Entre sus temas polémicos ocupa un lugar prominente el ex jesuita Jakob Reihing. Con excesiva frecuencia S substituía la objetividad por la polémica, tanto que incluso el P. General Mucio Vitelleschi le exhortó a abstenerse de injurias personales.

El tercer grupo de sus obras es de naturaleza ascética. Bajo los terribles sucesos de la invasión sueca en Baviera (1632), cuando S y otros tuvieron que huir de Múnich a Salzburgo, compuso un pequeño libro sobre el consuelo de ayudar a otros a soportar mejor su situación con la vista puesta en Dios. Su obra más importante fue el *Opus de Iudiciis Divinis*, donde, antes de su muerte, reunió sus mejores escritos ascéticos compuestos después de 1645. Sus cuatro imponentes volúmenes en cuarto con centenares de ejemplos y historias buscaban no tanto exponer la doctrina cristiana, cuanto llevar a una auténtica vida cristiana.

OBRAS: *Disputatio philosophica de bono et malo syllogismo...* (Dilinga, 1616). *Dissertatio de laqueis pontificiis nomine, re lutheranis, quos... Iacobus Reihing Augustanus texuit* (Ingolstadt, 1622). *Gloria bellica serenissimi et potentissimi principis Maximiliani* (Ingolstadt, 1623). *Vis et virtus exemplorum, hoc est, solatia et documenta* (Ingolstadt, 1634). *Ova Paschalia sacro emblemate inscripta descriptaque* (Múnich, 1634). *Strena piorum sive incitationes ad sacrosanctum nomen Iesu unice amandum...* (Múnich, 1637). *Opus de Iudiciis Divinis, quae Deus in hoc mundo exercet* 4 v. (Ingolstadt, 1651).

BIBLIOGRAFÍA: BRISCHAR, J. N., *Die katholischen Kanzelredner Deutschlands* (Schaffhausen, 1867) 2:774-806. DIMLER, G. R., «The egg as emblem: Genesis and structure of a Jesuit emblem book». *Studies in Iconography* 2 (1977) 85-106. DUHR 2/1; 2/2. GUIBERT, *Espiritualidad* 239 n. 49. LOHMEIER, G., «Georg Stengel», en *Bayrische Barockprediger* (Múnich, 1961) 19-52. SCHNEIDER, A., *Narrative Anleitungen zur praxis pietatis im Barock. Dargelegt am Exempelgebrauch in den «Iudicia Divina» des Jesuiten Georg Stengel (1584-1651)* 2 v. (Würzburgo, 1982). SOMMERVOGEL 7:1546-1559.

Specht, *Dillingen*. *Kirchenlexikon* 11:756. *DS* 14:1205-1208. *DTC* 14:2588-2589. *LTK* 9:1036-1037.

L. Szilas

STENSEN (STEENSEN, STENO), Niels. Beato. Obispo, científico.

N. 1/11 enero 1638, Copenhague, Dinamarca; m. 25 noviembre/5 diciembre 1686, Schwerin (Mecklenburgo), Alemania.

O. abril 1675, Florencia, Italia; o.ep. 19 septiembre 1677, Roma, Italia.

Hijo de un orfebre, después de estudios iniciales de anatomía en Copenhague, se trasladó a Amsterdam (1660), donde prosiguió sus investigaciones, haciendo el primero de una serie de importantes descubrimientos que le consagraron como científico en el campo de la anatomía, y luego de paleontología, geología y también de cristalografía. Sus estudios le llevaron hasta Leiden, París y Montpellier. En 1666 pasó a Florencia, donde fue recibido en la corte de los Medicis y continuó su trabajo en el hospital de Santa Maria Nuova. Se hizo católico el 2 noviembre 1667. Nombrado (1672) anatomista real en Copenhague, se le negó un puesto en la Universidad debido a su conversión al catolicismo. En 1677, estaba de nuevo en Florencia (1674) como tutor del hijo del Duque y, tras su ordenación, abandonó la investigación científica.

En 1677, a petición del convertido al catolicismo Duque de Hanover, Johann Friedrich, S fue consagrado obispo y nombrado vicario apostólico de la Misión Nórdica para cuidar de la Iglesia de la diáspora en el norte de Alemania y en Escandinavia. A la muerte de Johann Friedrich (1680), fue nombrado obispo auxiliar para Münster del obispo príncipe Ferdinand von Fürstenberg de Paderborn. Tras abandonar Münster en protesta por la elección simoníaca del sucesor de Fürstenberg (1683), trabajó en Hamburgo dos años y fue (1685) a Schwerin, donde atendió a los súbditos católicos del Duque de Mecklenburg. Después de su muerte, Cosimo III hizo trasladar sus restos a Florencia donde están enterrados en San Lorenzo. S fue beatificado por Juan Pablo II en 1988.

El influjo de los jesuitas en S se remonta a su época de estudiante en Copenhague, donde escribió una obra no publicada, con el título de «Chaos» (1659), en la que cita ampliamente un libro sobre magnetismo de Athanasius *Kircher, así como a una obra de devoción escrita por Jeremias *Drexel, *Josephus Aegypti Prorex descriptus*. Conoció personalmente a los jesuitas en sus viajes. Se encontró con Grégoire de *Saint-Vincent en Gante y mantuvo contactos con Charles de *Noyelle, entonces asistente de Alemania y luego general, y por medio de él con Honoré *Fabri y, probablemente, Kircher. Más tarde, se carteó con Fabri y con Kircher. Los jesuitas desempeñaron un papel importante en la dirección de S en su camino espiritual. En 1664, de paso por Colonia, encontró a un jesuita que le impresionó con su argumento de que los malos cristianos pueden encontrarse en todas las confesiones, pero que la perfección cristiana se daba con más frecuencia entre los católicos. En París una danesa convertida, Hedvig Maria Elisabeth Rantzau, le aconsejó que consultase a Jean-Baptiste de la Barre sobre cuestiones relacionadas con la Eucaristía. En Florencia Lavinia Felice Cenami, que tuvo un influjo de primer orden en la conversión de S al catolicismo, lo remitió a Emilio Savignani. Mientras S permaneció en Copenhague (1672-1674), su párroco fue Johann Sterck. Después, cuando S era obispo auxiliar en Münster, Sterck le escribió con franqueza, recomendándole moderación en su género de vida ascética. Por fin, S se carteó desde Alemania con Paolo *Segneri, a quien había probablemente conocido y consultado en Florencia.

Durante toda su vida, conservó un profundo respeto hacia la CJ. Hizo los Ejercicios Espirituales bajo un jesuita y enviaba a los hijos de sus convertidos al colegio de Münster. Por otra parte, su trato con la CJ no se vio libre de controversias. En calidad de vicario apostólico, trabajó con los jesuitas, ya que gran parte de la iglesia de la diáspora septentrional estaba encomendada a ellos. Pese al respeto mutuo, se dio una desavenencia considerable. Según rumores, los jesuitas habrían impedido en dos ocasiones (1680 y 1685) el nombramiento de S como obispo auxiliar de Tréveris. Con todo, Sterck, quizás el jesuita que le conocía mejor, ayudó en los esfuerzos que se hicieron por asegurar su nombramiento.

Cuando S llegó a Hamburgo en 1683, encontró una comunidad dividida entre los que apoyaban y los que se oponían a dos jesuitas, Marzell Lotz y Heinrich Isaak. S intentó arreglar el conflicto haciendo que Lotz e Isaak fueran substituidos. El superior con jurisdicción sobre ellos, Winand Weidenfeld, rector del colegio de Münster, consultó al provincial Konrad Holtgreve, quien entonces hacía la visita en Münster. Holtgreve quería consultar el asunto e informar a los jesuitas de Hamburgo sobre la petición de S, pero su actuación se vio diferida por enfermedad. S se quejó del retraso al P. General de Noyelle, quien urgió al provincial que acatase la voluntad del vicario apostólico. Holtgreve llamó a Lotz a Hildesheim y el pobre viejo quedó tan extenuado por el viaje en el caluroso mes de julio que murió a los diez días de llegar. Fue intensa la reacción hostil entre los católicos de Hamburgo, primero contra el provincial y luego, tras su excusa de que actuó bajo la presión del vicario, contra S. El historiador jesuita, Johann *Metzler, atribuye la responsabilidad del conflicto de Hamburgo a la credulidad y falta de prudencia de S. Sin embargo, otros (Gustav Scherz, Faijan Veraja, Max Bierbaum y Adolf Faller) le absuelven del todo y culpan a Holtgreve, en especial por su indiscreción al tener a Lotz y a Isaak informados sobre las intenciones de S.

OBRAS: *Opera Philosophica*, 2 v. (Copenhague, 1910). *Opera Theologica*, 2 v. (Copenhague, 1944-1947). *Epistolae*, 2 v. (Copenhague, 1952). *Hirtenpflicht*, trad. G. Scherz (Münster, 1962). «Chaos» (Florencia, Biblioteca Nazionale, *Gal 291*). Jensen, M., *Bibliographia N. Stenonis* (Mørke, 1986).

BIBLIOGRAFÍA: BIERBAUM, M. - FALLER, A., *Niels Stensen, Anatom, Geologe und Bischof* (Münster, 1979). *BS Ap* 1322-1326. *Catholicisme* 14:450s. CIONI, R., *N. Stenone, scienzato e vescovo* (Florencia, 1953). *Danks Biografisk Leksikon* 14:85-93. *DSB* 13:30-35. JANSSENS, J. B., «Niels Stensen. Scientific and Spiritual Links with the Society of Jesus», *Stenoniana Catholica* 5 (1959) 2:33-38. METZLER, J., «Der apostolische Vikar N. Steno und die Jesuiten», *AHSI* 10 (1941) 93-152, 218-258. *Niels Steensen / Nicolaus Steno* (Copenhague, 1988). SCHERZ, G., «N. St. und die Jesuiten», en *Epistolae* 1:108-121. ÍD., *Niels Stensen*. s v. (Leipzig, 1987-1988). *Positio super Introductione Causae...* (Roma, 1974). «Decretum», *AAS* 67 (1975) 399-402.

A. ZIGGELAAR

STENTRUP, Ferdinand. Profesor, confundador de revista teológica.

N. 8 julio 1831, Münster (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 15 julio 1898, Kalksburg-Viena, Austria.

E. 12 noviembre 1858, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 1856, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1869, Innsbruck (Tirol), Austria.

Fue alumno (1850-1858) del *Colegio Germánico de Roma antes de entrar en la CJ. Enseñó filosofía (1859-1867) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y teología dogmática (1867-1894) en Innsbruck. Muy impresionado por sus profesores del Germánico, se hizo un representante de la «Escuela Romana». Además de tratados escolásticos, escribió en la revista *Zeitschrift für katholische Theologie*, de la que había sido cofundador (1877) con Johann *Weiser, sobre el Estado y la escuela, y la libertad de enseñanza, entre otros temas.

OBRAS: *De Deo uno* (Innsbruck, 1878). *De Verbo Incarnato: Christologia* (Innsbruck, 1882). *De Verbo Incarnato: Soteriologia* (Innsbruck, 1889). *De locis theologicis* (Innsbruck, 1889).

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 54:475s. *DTC* 16:4077. *EC* 11:1322s. *NCE* 13:691. SOMMERVOGEL 9:862s.

W. KERN

STEPHENS (STEPHANUS, ESTEVÃO), Thomas. Misionero, lingüista.

N. c. 1549, Bushton (Wiltshire), Inglaterra; m. 1619, Salsete (Goa), India.

E. 20 octubre 1575, Roma, Italia; o. 1580, Goa; ú.v. 2 febrero 1589, Mormugão (Goa).

Estudió privadamente y en Oxford y, convertido al catolicismo, fue a Roma. Entrado en la CJ, cursaba el segundo año de filosofía en el *Colegio Romano cuando fue destinado a la India. Zarpó (4 abril 1579) de Lisboa para Goa, adonde llegó el 24 octubre. Tras estudiar seis meses de teología, fue enviado a la misión de Salsete, de la que más tarde (1590-1596) sería superior. En 1583 le cupo la triste tarea de enterrar a los *mártires de Salsete, entre ellos a Pietro *Berno, su antiguo connovicio. Trabajó en Mormugão y otras aldeas de las cercanías de Goa. Fuera de breves interrupciones, permaneció en Salsete hasta su muerte cuando ya toda la isla se había convertido al cristianismo. Dominaba la lengua canarina. Los documentos existentes resaltan sus notables cualidades: activo, alegre y optimista. Ayudaba a los viajeros, en especial ingleses, en sus problemas con las autoridades.

Su fama había llegado ya a Inglaterra antes de fines del siglo XVI. Hakluyt publicó en su segundo volumen de *Principal Navigations* (1599) una carta de S a su padre en la que describe la India portuguesa y sus principales lenguas. S escribió una gramática konkani, la primera que se imprimió de una lengua de la India, y hacia el fin de su vida compuso, por encargo del III Concilio Goano, un catecismo en la misma lengua, siguiendo las directrices del Concilio de *Trento.

Su mayor logro, con todo, fue su *Christian Purâna* (1616), poema épico, que enseguida se aclamó como una joya literaria. Se leía en las iglesias después de la misa de los domingos y días festivos. Este poema se inspiraba en los Purânas hindúes, que contaban en forma poética relatos sobre el origen del mundo y del hombre, la venida de los dioses y sus aventuras amorosas. Consta la obra de 11.018 estrofas de cuatro versos, dividida en Antiguo y Nuevo Testamento, cuyo tema principal era la redención del hombre de la esclavitud de Satanás, realizada por Cristo. En la narración se incluyen a veces materiales apócrifos, llenos de colorido oriental. Teniendo en cuenta a sus lectores paganos, introduce a un brahmán que pone dificultades, y a un Pâdri Guru que las responde. Los *Christian Purâna* se cantaban aún en las iglesias, casas y en la labor de los campos hasta 1930. A su muerte, el gobernador de Goa, en carta a Felipe III de España, lo llamaba: «un sacerdote inglés de admirable santidad». Fue el primer inglés del que se sabe haber llegado a la India vía Cabo de Buena Esperanza.

OBRAS: *Discurso sobre a vinda de Jesu Christo Nosso Saluador ao Mundo* (Rachol, 1616); *Kristpurân* (Pune, 1956; Priolkar, *o.c.* 240-260. Munbai, 1996). *Dovtrina Christam em lingoa Bramana-Canarim* (Rachol, 1622); ed. facs. de M. SALDANHA, *Doutrina Cristã em lingua Concani* (Lisboa, 1945) 55-190; trans. en caracteres Devanagari, introd. y notas de A. K. Priolkar (Pune, 1965). *Arte da Lingoa Canarim* (Rachol, 1640); *Grammatica da Lingua Concani* (Nueva Goa, 1859). [Cartas], SCHURHAMMER, *GesamSt* 2:381-389; M. SALDANHA, *o.c.* 223-252; *DocInd* 11:682-690; 12:817-826; 16:830-833; 17:295-311.

BIBLIOGRAFÍA: DINDINGER, J., «P. Th.St. und sein Purana», *Die kath. Missionen* 57 (1929). *DocInd* 11-18. *DNB* 22:1227s. *Marienlexikon* 6:296. *NCE* 13:702. POLGÁR 3/3:261-263. PRIOLKAR, A. K., *The Printing Press in India* (Bombay, 1958) 363. ÍD., *Goa re-discovered* (Bombay, 1967) 80-83, 92-103. SALDANHA, M., «Introdução», *o.c.* 1-51. SCHURHAMMER, *GesamSt* 2:367-391. STREIT 4:259-261; 28:531. *MonAngl* 2:490s.

P. CARAMAN (†)

STEPHENSON, William. Escritor.

N. 29 diciembre 1886, Tramore (Waterford), Irlanda; m. 6 enero 1980, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1898, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 26 julio 1914, Dublín; ú.v. 2 febrero 1917, Limerick, Irlanda.

Estudió en el colegio de Mungret (Limerick) antes de entrar en la CJ. Hizo sus estudios de filosofía en Saint-Helier de Jersey (Islas del Canal) y los de teología en Milltown Park de Dublín. Pasó su excepcionalmente larga vida sacerdotal en la escuela *apostólica de Mungret, en el colegio St. Ignatius de Galway y en Dublín. Su personalidad vivaz le ganó muchos amigos, a cuya correspondencia supo unir escritos más formales, que concretizó en libros, reimpresos con frecuencia, y folletos, como *Treading the Winepress*.

OBRAS: *Treading the Winepress with Christ in His Passion* (Dublín, 1946). *Christ Our Light* (Dublín, 1949). *Days with Our Lady* (Dublín, 1951). *Ascending by Steps: Practical Considerations on the Spiritual Life* (Dublín, 1952). *Days of Joy* (Londres, 1955). *Practical Prayer Book* (Dublín, 1961). *Jesus Is There: An Easy Method of Visiting the Blessed Sacrament* (Dublín, 1965). *In Search of God: A Retreat for General Use* (Dublín, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: M. M., «Fr. William Stephenson», *Irish Province News* 19 (2, abril 1980) 58-61.

F. O'DONOGHUE

STEPLING, Joseph. Matemático, astrónomo, administrador.

N. 29 junio 1716, Ratisbona (Baviera), Alemania; m. 11 julio 1778, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 9 octubre 1733, Brno (Moravia), Chequia; o. 1747, Praga; ú.v. 2 febrero 1751, Praga.

Alumno del colegio de Praga, demostró sus dotes para las matemáticas y su afición a construir instrumentos de física. Animado por su maestro, el P. Sykura, dominó la geometría euclidiana y logró predecir y observar el eclipse lunar de mayo 1733. S, a quien se le había negado la admisión en la CJ por su poca salud, encontró un valedor en el P. Paleček, quien reconoció su talento y consiguió del provincial que lo admitiera. Concluido el noviciado, cursó la filosofía en Olomouc (Chequia), y estudió matemáticas y fue prefecto de estudiantes en Klodzko y Świdnica (Polonia). Cursó la teología (1743-1747) en Praga sin abandonar su interés por las matemáticas y la astronomía.

Tras la tercera probación en Jičín (Chequia), volvió (1748) a Praga, donde enseñó matemáticas y física experimental a los escolares jesuitas. Su influjo resultó duradero, ya que varios de sus discípulos se hicieron matemáticos y astrónomos importantes: Jacob Heinrich, Johann N. Franz Herberstein, Kaspar Sagner, Stephan Schmidt, Joannes *Wendlingen y Tomas *Žebrauskas.

Cuando estudiaba filosofía en Olomouc, S dudó de la validez de la filosofía aristotélica-escolástica y buscó respuestas a sus preguntas estudiando a Gottfried W. Leibniz y su discípulo Christian Wolff. Durante su teología en Praga, comenzó a cartearse con Wolff, lo que le llevó a un provechoso intercambio de ideas y a una verdadera amistad. Llegó a convencerse de la validez de las posturas de Wolff y las defendió contra los ataques de sus compañeros jesuitas. Wolff, por su parte, impresionado por las intuiciones de S, difundió su fama en los ambientes filosóficos.

En 1748, la Academia de Ciencias de Berlín le encargó el estudio de los próximos eclipses solares y lunares. Sus observaciones le granjearon renombre en el mundo científico. Invirtió su herencia familiar en la construcción (1751) de un observatorio, que dirigió hasta su muerte, en el *Colegio de S. Clemente de Praga, donde asimismo estableció una amplia biblioteca sobre materias matemáticas y astronómicas. A raíz de la reforma universitaria de 2 diciembre 1752, fue nombrado director de la facultad de filosofía de Praga. Durante su mandato reorganizó la facultad y mejoró el programa de estudios científicos. A regañadientes aceptó el puesto de director de enseñanza superior en Bohemia. Quiso evitarlo, ya que sabía que no podría complacer a sus hermanos jesuitas, que estaban identificados con el sistema en uso, basado en la **Ratio Studiorum*, ni a los funcionarios antijesuitas de educación de Viena, que pedían reforma. La presión de Viena y la convicción de que sería mejor que S ocupara el puesto y no un anticlerical o un sacerdote antijesuita, movieron a los superiores a que lo aceptara. Con todo, la correspondencia de S con aquéllos deja ver que la solución era problemática, a pesar de la buena voluntad de las dos partes. Perdió su puesto de director de la facultad de filosofía al hacerse la reforma educativa de 1763, pero siguió dirigiendo el entonces independiente departamento de ciencias naturales y matemáticas, incluso después de la *supresión de la CJ (1773). A su muerte se le honró como hombre de ciencia: el matemático Stanislav *Vydra, ex jesuita y antiguo discípulo de S, pronunció la oración fúnebre y la emperatriz María Teresa hizo que se colocara un monumento en su honor en el observatorio de Praga. Fue una de las figuras científicas más importantes de su tiempo. Con su investigación y sus publicaciones contribuyó al creciente interés por las ciencias naturales en Europa. Además, como religioso y científico, promovió la Ilustración católica, demostrando que la religión y las nuevas ciencias no se oponían necesariamente.

OBRAS: *Eclipsis lunae totalis Pragae anno 1748 observata.* (Praga, 1748). *Exercitationes geometrico-analyticae de angulis allisque frustis cylindrorum, quorum bases sunt sectiones conicae inifinitorum generum* (Praga, 1751). *Miscellanea philosophica tam mathematica, quam physica* (Praga, 1759). *De terrae motibus quaesita, quibus adnexa est meditatio de caussa mutationis thermarum Töplicensium facta prima Novembris an. 1755* (Praga, 1763). *Differentiarum minimarum quantitatum variantium calculus directus vulgo differentialis* (Praga, 1764).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1692-1693. KOLOMY, R., «Josef Stepling, matematik, fyzik a astronom», *Matematika a Fyzika ve Skole* 8 (1978-1979) 293-296. POLGÁR 3/3:263. SOMMERVOGEL 7:1564-1568. WINTER, E., *Der Josefinismus: Die Geschichte des österreichishen Reformkatholizismus 1740-1848* (Berlín, 1962). WURZBACH 38:227-231. *ADB* 36:102-103.

R. S. GERLICH

STEUART, Robert Henry Joseph. Director espiritual, escritor.

N. 13 abril 1874, Reigate (Surrey), Inglaterra; m. 2 julio 1948, Londres, Inglaterra.

E. 13 febrero 1893, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1907, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1909, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Nació en una familia terrateniente católica, que decía descender del rey Roberto Bruce. Su niñez la pasó en la hacienda familiar de Ballechin (Escocia) y su primera enseñanza fue en la Academia Fort Augustus, donde esperaba prepararse para una carrera naval. Aunque de complexión fuerte, el asma le impidió realizar esta ambición y, después de un año desafortunado como cadete, entró en la CJ.

Durante sus primeros años como escolar, estudió matemáticas en Oxford, materia para la que tenía gran aptitud. Además, era hábil dibujante, lingüista y buen escritor en verso y prosa. Desde 1916 a 1919, sirvió de capellán en el regimiento de infantería ligera Highlands, y fueron precisamente estas experiencias del tiempo de la guerra las que le proporcionaron el material para su libro más conocido, *March, Kind Comrade*. Tras ser superior en varias parroquias, estuvo en Farm Street de Londres por dos periodos largos y fructuosos (1926-1935, 1940-1948). Fue uno de los directores espirituales más solicitados de su tiempo y, además de retiros y consultas privadas, mantenía una extensa correspondencia epistolar, con frecuencia fatigosa. El tono de su espiritualidad era, según su propia expresión, «sentido común espiritual». Se publicaron muchos de sus escritos, incluyendo alrededor de una docena de libros y copiosos artículos para la prensa católica.

Por temperamento y educación, S era un hombre que respetaba los cánones tradicionales de conducta y buen gusto, pero, al ir envejeciendo, lamentaba muchos de los cambios del mundo que le rodeaba —una actitud que se reflejaba a veces en sus escritos.

OBRAS: *The Inward Vision* (Londres, 1929). *Temples of Eternity* (Londres, 1931). *March, Kind Comrade* (Londres, 1931). *World Intangible* (Londres, 1934). *Diversity in Holiness* (Londres, 1936). *In Divers Manners* (Londres, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: Kendall, K., *Father Steuart, Priest of the Society of Jesus* (Londres, 1950). Íd., *Spiritual Teaching of Father Steuart, S.J.* (Londres, 1952). Martindale, C. C., «Father Robert Henry Joseph Steuart», *LN* 57 (1949) 125-129. Polgár 3/3:263-264. Sutcliffe, no. 413. *DS* 1210-1211. *NCE* 13:906.

W. Pearsall

STEVENSON, Joseph. Historiador, escritor.

N. 27 noviembre 1806, Berwick (Northumberland), Inglaterra; m. 8 febrero 1895, Londres, Inglaterra.

E. 14 septiembre 1877, Roehampton (Londres); o. 1872; ú.v. 25 marzo 1882, Londres.

Fue educado privadamente en Durham por el Rdo. James Raine, anticuario, y en la Universidad de Glasgow en Escocia. Su carrera literaria empezó con una edición (1832) de Chaucer y un glosario de palabras y frases del inglés antiguo. En mayo 1831, logró un puesto en el Museo Británico, donde fue presentado a Sir Walter Scott y conoció a los principales historiadores del tiempo. El 19 septiembre 1831, se casó con la hija de John Craig de Glasgow, y tuvo su primer hijo en agosto 1832.

Mientras vivía en Londres, pasó de la Iglesia presbiteriana a la de Inglaterra. Al morir su hijo mayor, se hizo ministro anglicano y sucedió (1841) a su maestro Raine como archivero del deán y cabildo de Durham. Más tarde, fue por treinta años pastor de Leighton Buzzard (Bedfordshire). Entretanto, editó unos veinte volúmenes para diferentes asociaciones históricas y literarias. Quizás, su mayor logro fue persuadir al gobierno a emprender (1857) la publicación de la Colección Rolls, de la que S editaron varios volúmenes.

Recibido (1863) en la Iglesia Católica en Farm Street, Londres, a la muerte de su esposa (1869), empezó sus estudios para el sacerdocio en el Colegio Oscott de Birmingham. En 1877, con la ayuda de John *Morris, logró el permiso, denegado dos veces, para entrar en la CJ; tenía, entonces, setenta y un años. Como jesuita, trabajó sobre todo en la casa de escritores de Farm Street, donde aportó muchos artículos a la revista *The Month* y algunos libros al *Quarterly Series*. La Universidad de St. Andrew (Escocia) le otorgó un doctorado honorífico. Genial, humorista y preciso en la dicción, lo querían los niños y adultos de todas las creencias religiosas.

OBRAS: *Scotland and Rome: Four Lectures* (Glasgow, 1884). *The Truth about John Wyclif: His Life, Writings and Opinions* (Londres, 1885). *Mary Stuart: A Narrative of the First Eighteen Years of Her Life* (Edinburgo, 1886).

BIBLIOGRAFÍA: Pollen, J. H., «Converted by History» *Month* 83 (1895) 331-344. Íd., «A Septuagenarian Novice», *Month* 83 (1895) 500-510. Sommervogel 7:1572-1575. «Fr. Joseph Stevenson», *LN* 23 (1895)-1896) 117-130. «Father Joseph Stevenson, d. 1895», *LN* 35 (1919-1920) 152-156. Sutcliffe, no. 414.

P. Caraman (†)

STEYER, Mathias, véase ŠTAJER, Václav Matej.

STEYRER (STEYERER), Anton. Historiador, confesor real.

N. 31 agosto 1671, Brunico (Bolzano), Italia; m. 26 abril 1741, Dresde (Sajonia) Alemania.

E. 12 octubre 1689, Viena, Austria; o. 1703, Viena; ú.v. 2 febrero 1707, Viena.

Después del noviciado, estudios clásicos en Leoben y filosofía en Graz, enseñó cuatro años en varios colegios. Hecha la teología en Viena (1699-1703) y la tercera probación en Leoben, fue un año profesor de matemáticas en la Universidad de Viena. En 1706, fue nombrado instructor de las hijas del emperador José I, las archiduquesas Maria Josepha y Maria Amalia, y más tarde también su confesor. Cuando en 1719 Maria Josepha contrajo matrimonio con el elector de Sajonia y futuro Rey de Polonia, Federico Augusto, la acompañó a Dresde y siguió siendo su confesor hasta su propia muerte en 1741.

S usó mucho de su tiempo en investigaciones históricas. Su rica colección, conservada en doce volúmenes de manuscritos en Viena (Haus-, Hof- und Staatsarchiv), contiene copias de fuentes y estudios, sobre todo de la historia de la casa de Austria. De ellos sólo se publicó un volumen, *Commentarii pro historia Alberti II*, una historia en forma de anales, de este príncipe, con numerosas notas, documentos y grabados. S fue uno de los primeros investigadores históricos de este tiempo que acudía a las fuentes con precaución y sentido crítico.

OBRAS: *Commentarii pro historia Alberti II. Ducis Austriae cognomento Sapientis* (Leipzig, 1725). *Leben und Lehr Jesu Christi des Sohns Gottes, des Sohns Mariä nach denen HH. vier Evangelien ordentlich verfasset* (Erfurt, 1742).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, A., *Österreichische Geschichtsschreibung in der Barockzeit* (Viena, 1950). DUHR 4/2. ENSLE, C., «Die Jesuitenprofessoren an der Wiener Philosophischen Fakultät (1623-1711)», tesis (Viena, 1970). SOMMERVOGEL 7:1577-1578. WURZBACH 38:325.

H. PLATZGUMMER

STIGLMAYR, Joseph. Patrólogo, apologista, escritor.

N. 1 marzo 1851, Pfaffenhofen (Baviera), Alemania; m. 22 mayo 1934, Múnich (Baviera).

E. 30 septiembre 1873, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 29 agosto 1866, Ditton Hall (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 3 febrero 1890, Praga (Bohemia), Chequia.

Hechos estudios de filología clásica (1890-1892) en la Universidad alemana de Praga, enseñó idiomas casi treinta años en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y fue luego espiritual en el seminario mayor de Dilinga (Alemania). Su mayor logro científico fue descubrir la dependencia de Dionisio Pseudo-Areopagita del neoplatónico Proclos (tesis doctoral) y la datación de este supuesto discípulo de S. Pablo, cuyos escritos tradujo por primera vez al alemán. Expertos como O. Bardenhewer, N. Bonwetsch y H. Gelzer elogiaron su investigación. Además, estudió Pseudo-Macarios, Procopio de Gaza, Gregorio Magno y otros. Importantes para su tiempo fueron sus escritos en defensa del gimnasio humanista.

OBRAS: «Der Neuplatoniker Proclus als Vorlage des sog. Dionysios Areopagites in der Lehre vom Uebel», *Historisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 16 (1895) 253-273, 721-748. «Das Aufkommen der Ps.-Dionysischen Schriften und ihr Eindringen in die christliche Literatur bis zum Lateranconcil 649», *IV. Jahresbericht des öffentlichen Privatgymnasiums an der Stella Matutina zu Feldkirch (1894-95)* (Feldkirch, 1895) 3-96. «Die "Streitschrift des Prokopios von Gaza" gegen den Neuplatoniker Proklos», *Byzantinische Zeitschrift* 8 (1899) 263-301. *Festschrift zur Feier des fünfzigjährigen Jubiläums des Pensionates U. L. F. Stella Matutina in Feldkirch* (Feldkirch, 1906). «Der sog. Dionysius Areopagita und Severus von Antiochien», *Scholastik* 3 (1928) 161-189. *Kirchenväter und Klassizismus* (Friburgo, 1913). *Das humanistische Gymnasium und sein bleibender Wert* (Friburgo, 1917). *Jesuiten. Was sie sind und was sie wollen* (Friburgo, 1918). «Selbstbildnis des Papstes Gregor des Großen nach seinen Briefen», *75 Jahre Stella Matutina, Festschrift* (Feldkirch, 1931) 1:493-512.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 16:1472s. KOCH 1693-1694. RICHEN, P., «Joseph Stiglmayr, S.J.», *MDP* 14 (1936-1938) 41-51.

G. PODSKALSKY

STILTING (STILTINGUS), Jan. Bolandista.

N. 24 febrero 1703, Wijk-bij-Duurstede (Utrecht), Holanda; m. 28 febrero 1762, Amberes, Bélgica.

E. 30 septiembre 1722, Malinas (Amberes); o. 22 septiembre 1736, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1740, Amberes.

Antes de empezar la teología, tuvo un año de prácticas (1732-1733) con los *bolandistas, debido a su aptitud y afición por la literatura griega y a su madurez de juicio. Tras sus estudios en la CJ, se le asignó (1738) definitivamente a la obra bolandista. Colaboró en once volúmenes de *Acta Sanctorum*: los dos últimos del mes de agosto, los ocho de septiembre y el primero de octubre. También publicó unos 250 comentarios, de los que muchos de los más significativos fueron publicados aparte. Entre sus introducciones generales, la que trata del cristianismo en Rusia es de especial importancia.

Cuando hacia 1750 se extendió el rumor de que Benedicto XIV desaprobaba los métodos empleados por los bolandistas, S insertó en el tomo tercero de *Acta Sanctorum Septembris* un homenaje al Papa, quien, como respuesta, envió una carta a los bolandistas, aprobando su labor. Esta carta se publicó (1753) en el cuarto volumen de septiembre, con lo que los rumores se cortaron de raíz. Además, cuando S estuvo investigando en Italia, tuvo varias audiencias privadas con el Papa, que hizo copiar a su costa muchos documentos hagiográficos. Hizo otros viajes de estudio por Alemania, Austria y Francia. Murió, tras una breve enfermedad, a la edad de cincuenta y nueve años.

OBRAS: *Acta S. Aurelii Augustini* [con C. Cuperus, SJ] (Amberes, 1743). *Vita S. Stephani Regis Hungariae* (Gyor, 1747). «Dissertatio de conversione et fide Russorum», en *Acta Sanctorum Septembris* (Amberes, 1748) 2:i-xxvii. *Acta Sanctae Rosaliae* (Amberes, 1748). *Acta SS. Januarii, Sosii, Festi, Proculi...* (Amberes, 1757). *Catholicisme* 14:463.

BIBLIOGRAFÍA: DE BUE, J., «Elogium Reverendi Patris Joannis Stiltingi, hagiographi Societatis Iesu», en *Acta Sanctorum Octobris* (Amberes, 1765) 1:xiii-xxix. SOMMERVOGEL 7:1581. *BNB* 24:33-39. *PIBA* 2:339.

O. VAN DE VYVER (†)

STOCCHI, Vincenzo. Predicador.

N. 1 agosto 1820, Sinalunga (Siena), Italia; m. 22 febrero 1881, Bolonia, Italia.

E. 29 septiembre 1851, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1863, Roma.

Hizo los estudios superiores en el seminario de Pienza, donde, tras su ordenación sacerdotal, enseñó literatura italiana por siete años. Durante este

tiempo, fue también su vicerrector, así como predicador cuaresmal.

A los treinta y un años, movido por la persecución de que eran objeto los jesuitas, entró en la CJ (deseo que ya había manifestado cuando tenía veinte). Al pedir (1853) Pío IX que se abriera un colegio en Senigallia, su tierra natal, S fue enviado a él como profesor y permaneció tres años. Reanudó (1856) su carrera de predicador cuando fue destinado al Gesù de Roma; la prosiguió en Florencia (1860-1870) y, cuando la CJ logró por fin una residencia en Bolonia, pasó a ella y fue su superior. Bolonia fue su base de apostolado hasta que murió agotado por la predicación incesante en varias ciudades de Italia. El arzobispo de Bolonia, cardenal Lucido Maria Parocchi, al saber la noticia, dijo que había perdido al mejor operario de su diócesis. S era un escritor elegante y excelente predicador, que arrebataba y encantaba por la persuasión profunda que comunicaba a sus oyentes, pese a su monotonía y escasez de gestos.

OBRAS: *Sopra la vita del Marchese Giuseppe Molza* (Venecia, 1864). *Memorie storiche intorno alla vita e alle opere di Luigia Orlandini* (Bolonia, 1876). *Discorsi sacri* (Roma, 1884). *Ragionamenti sacri* (Roma, 1886). *Prediche* (Roma, 1899).

A. DIONISI

STÖCKLEIN, Joseph. Capellán militar, director de revista.

N. 30 julio 1676, Öttingen (Baviera), Alemania; m. 28 diciembre 1733, Graz (Estiria), Austria.

E. 9 octubre 1700, Viena, Austria; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1711, Viena.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Después del noviciado y sus estudios normales, fue predicador, entre otros sitios, en Komáron (Hungría) y Kolozsvár (actual Cluj-Napoca, Rumania). Fue varios años capellán castrense con las tropas imperiales, a las que acompañó en muchas batallas y asedios en Hungría y otras zonas del imperio. Por su valor, entrega total y servicio desinteresado a los apestados (contrayendo él mismo la peste), se ganó el respeto de soldados y prominentes generales, como el conde Guidobald Starhemberg y el príncipe Eugenio de Saboya. Varios príncipes intentaron tenerlo como predicador en su corte. Rector (1720-1723) del colegio en Wiener Neustadt, estuvo sus últimos nueve años de vida en Graz como director de la biblioteca catequética y escritor.

Desde 1724 dirigió la revista misional *Der neue Welt-Bott*, de cuyos treinta y ocho volúmenes publicados hasta 1761, veinticuatro fueron compuestos por él. Empezó traduciendo partes de las *Lettres édifiantes* para dar a conocer a los alemanes los logros del apostolado mundial. Pronto comenzaron a llegarle cartas de misioneros de lengua alemana del mundo entero. Entonces, amplió su plan original hasta hacerlo una publicación impresionante de fuentes. Sus colaboradores fueron sobre todo misioneros jesuitas, con quienes S entró en frecuente contacto epistolar para conseguir mayor información. Del enorme material reunido, seleccionó con cuidado y publicó sólo lo que juzgaba auténtico y exacto. Trazó también muchos mapas. La aparición del primer volumen constituyó un gran acontecimiento para todo el mundo de lengua alemana y levantó una ola de entusiasmo por las misiones. El *Welt-Bott* fue pronto una de las obras más originales y difundidas del siglo XVIII. A la muerte de S, la obra fue continuada por Karl Mayer, Peter Probst (desde 1739), y Franz Keller y Franz X. Socher (desde 1750). Para la historia de las misiones, esta serie constituye una colección de fuentes de primera categoría. Keller publicó en su volumen veintinueve (n. 572) una biografía de S.

OBRAS: *Der neue Welt-Bott mit allerhand Nachricthen dern Missionariorum Soc. Jesu...* 38 v. (Augsburgo/Graz, 1728-1761).

BIBLIOGRAFÍA: BLANKENBURG, A., «German Missionary Writers in Paraguay», *Mid-America* 29 (1947) 45-61. DUHR 4/1:372, 380; 4/2:155-158, 163, 539. HERBERMANN, C. G., «Neue Welt-Bott, or the New World Messenger», *WL* 44 (1915) 371-379. HUONDER, A., «P. Joseph Stöckleins "Neuer-Welt-Bott", ein Vorläufer der "Katholischen Missionen" im 18. Jahrhundert», *Katholischen Missionen* 33 (1904-1905) 1-4, 30-33, 80-83, 103-107. KOCH 1696, 1837-1838. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1612. SOMMERVOGEL 7:1585-1586. STÖGER, *Scriptores* 340-341. WURZBACH 39:99-100. *BBKL* 10:1516s. *EC* 11:1355. *LTK* 9:1086. *NCE* 13:716.

H. PLATZGUMMER

STOCKMANN, Alois. Historiador, escritor.

N. 8 agosto 1872, Sarnen (Obwalden), Suiza; m. 15 marzo 1950, Lucerna, Suiza.

E. 1 octubre 1893, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1903, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1911, Luxemburgo.

Después sus estudios secundarios con los benedictinos en Sarnen, entró en el noviciado de la provincia alemana en el exilio. Hizo la filosofía y teología en Valkenburg, y magisterio en los años intermedios (1898-1900) en Bombay/Mumbai (India). En 1903, fue enviado a la casa de escritores de Luxemburgo, donde ayudó y colaboró con Alexander *Baumgartner, el célebre historiador de la literatura y estudioso de Goethe. Realizó la tercera probación (1906-1907) en Canterbury (Inglaterra) e hizo estudios literarios de alemán e inglés (1907-1909) en la Universidad de Múnich. Después de la muerte de Baumgartner (1910), continuó su obra sobre Goethe, preparando la tercera y cuarta edición. Estuvo en la plantilla de *Stimmen aus Maria Laach* (desde 1914, *Stimmen der Zeit*) en Luxemburgo hasta 1911, en Francfort hasta 1920, y finalmente en Múnich hasta 1930. Prosiguió su labor de escritor en la casa de ejercicios de Rottmannshöhe (Alemania), y dio conferencias por Alemania y en muchos países europeos. En 1937, el régimen *nazi le forzó a volver a Suiza, donde fue espiritual en Lucerna desde 1940.

OBRAS: *Thomas Moore, der irische Freiheitssänger* (Friburgo, 1910). *Alban Stolz und die Schwestern Ringseis* (Friburgo, 1912). *Zum Goetheproblem* (Friburgo, 1920). *Die*

deutsche Romantik (Friburgo, 1921). *Die jüngere Romantik* (Múnich, 1923). *Der Altmeister Goethe 1790-1832* (Friburgo, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: BRAIG, F., «P. Alois Stockmann. Zu seinem 60. Geburtstag», *Münchener Neuste Nachrichten*, 9 agosto 1932. KOCH 1696. *Deutsches Literatur-Lexikon* 4:2874. *Schweizerische Kirchenzeitung* (Lucerna, 1950) 159. *Vaterland* (Lucerna) 18 marzo 1950.

F. STROBEL (†)

STÖGER, Johann Nepomuk. Operario, escritor.

N. 5 noviembre 1792, Klagenfurt (Carintia), Austria; m. 16 abril 1880, Viena, Austria.

E. 25 noviembre 1822, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 28 diciembre 1821, Viena; ú.v. 2 febrero 1833, Graz (Estiria), Austria.

Educado en el gimnasio de Klagenfurt, fue a Viena para estudiar leyes, pero lo cambió por la teología y fue ordenado de sacerdote diocesano. Al año, entró en el noviciado de la provincia de Galitzia. Terminados sus estudios (1826), fue enviado como predicador, formador y operario a Tarnopol (Ucrania) y luego (1832) al recién establecido escolasticado de Graz, donde, además de su acción pastoral, enseñaba idiomas y dirigía las prácticas de predicación de los jóvenes jesuitas. Trasladado (1837) al colegio de Freinberg en Linz, fue ministro, después (1838) vicerrector, y rector desde 1839. En 1842, fue nombrado director del recién fundado internado de nobles Theresianum, de Innsbruck, pero al año siguiente volvió como espiritual a Linz y fue socio (1845-1848) del viceprovincial de la provincia austro-galitziana Nicholas Baworowski y del provincial de la nueva provincia austriaca Jacob *Pierling. Cuando la revolución de 1848 expulsó a los jesuitas de sus casas, S se encargó de la pastoral de los residentes de habla alemana en París y, en 1850, fue rector del colegio Santa Maria dell'Anima de Roma.

Regresó (1852) a Austria como procurador de la provincia y director de ejercicios y, tras un año en Linz y otro en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia), pasó a Viena, donde los jesuitas intentaban restablecer la CJ. Hacia 1856 lograron un pequeño espacio en el antiguo colegio universitario como residencia, y S fue ministro y prefecto de Iglesia, y superior desde 1860. Durante estos años fue consultor de provincia, dio muchas tandas de ejercicios y escribió un gran número de libros sobre pastoral. Muchas de sus publicaciones tuvieron varias ediciones y traducciones. Para la historia de la CJ, sobre todo en Austria-Hungría, es muy valiosa su obra *Scriptores Provinciae Austriacae Societatis Iesu*. Se apoyó en el trabajo de jesuitas de la antigua CJ, como István *Katona, Mihály *Paintner y Anton *Eglauer, que habían reunido mucho material bibliográfico. S tiene el inconveniente de haber traducido los títulos al latín. Las biografías se basan con frecuencia en necrologías. Trabajó en Viena hasta su muerte a los ochenta y ocho años de edad.

OBRAS: *Herz-Jesu Büchlein von der Liebe* (Graz, 1836). *Xaveri-Büchlein zur Uebung des Seeleneifers* (Linz, 1838). *Das Kindlein Jesu. Ein Weinachtsbüchlein* (Graz, 1839). *Das grösste Geheimniss der göttlichen Liebe* (Augsburgo, 1839). *Aloysi-Büchlein zu Bewahrung der Unschuld* (Graz, 1842). *Das Bündniss des Friedens mit Gott* (Innsbruck, 1847). *Maria auf dem Himmelsthrone* (Ratisbona, 1850). *Scriptores Provinciae Austriacae Societatis Jesu ab ejus origine ad nostra usque tempora* (Viena/Ratisbona, 1856). *Die Pilgerreise* (Ratisbona, 1861).

BIBLIOGRAFÍA: BÜLOW 189-190. *DS* 14:1247s. KOCH 1696-1697. SOMMERVOGEL 7:1587-1594; 9:864.

H. PLATZGUMMER

STOJAŁOWSKI, Stanisław. Trabajador social, director de revista.

N. 14 mayo 1845, Zniesienie, ca. Lvov, Ucrania; m. 24 octubre 1911, Cracovia, Polonia.

E. 27 enero 1863, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 28 agosto 1870, Cracovia; jesuita hasta febrero 1875.

Después de acabar sus estudios, fue el primer director del *Apostolado de la Oración en Polonia y, como tal, empezó (1872) la revista *Posłaniec Serca Jezusowego* (El Mensajero del Corazón de Jesús). En 1872, comenzó a imprimir ejemplares del Nuevo Testamento con sus propios comentarios, para el pueblo sencillo. Pero las autoridades eclesiásticas los hicieron destruir y le prohibieron seguir publicándolos.

Al dejar la CJ, pasó al clero diocesano y fue director de las revistas *Wieniec* (La Corona) y *Pszczółka* (La Abejita). Organizó cooperativas entre los pequeños granjeros, estableció varias asociaciones para la mejora social, y fundó bibliotecas y salas de lectura en zonas rurales. Desde 1898 a 1911, fue miembro del parlamento de Galitzia. Alabado y estimado por muchos, ofendió a las autoridades de la Iglesia y del Estado; como resultado, fue, por cierto tiempo, suspendido por la Iglesia y encarcelado por el Estado.

OBRAS: *O Nabożeństwie do Królowej Serca Jezusowego* (Cracovia, 1871). *Ostatnia nadzieja, Serce Pana Jezusowe* (Cracovia, 1872).

BIBLIOGRAFÍA: KĄCKI, F., *Ks. S. Stojałowski i jego działalność społeczno-polityczna* (Lvov, 1937). POLGÁR 3/3:264-265. SOMMERVOGEL 7:1595-1596. ZALĘSKI 5:1208-1209. ZAMORSKI, J., *Ks. Stanisław Stojałowski* (Bielsko, 1931). *SPTK* 4:212-214.

K. DRZYMAŁA (†)

STOKES, Walter. Profesor, filósofo, escritor.

N. 3 agosto 1923, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 18 marzo 1969, Shrub Oak (Nueva York).

E. 9 septiembre 1942, Poughkeepsie (Nueva York); o. 19 junio 1954, Nueva York; ú.v. 2 febrero 1960, Nueva York.

Especialista de las obras de Alfred North Whitehead, S ganó fama como filósofo por reconciliar la metafísica de Whitehead con las tradiciones tomística y agustiniana. Enseñó en St. Peter's College (1961-1962) de Jersey (Nueva Jersey) y en Fordham

University (1962-1969) de Nueva York. Fue secretario de la Asociación Filosófica Jesuita, cuyas actas anuales publicó. En 1959-1960, obtuvo la beca Fulbright para estudios en Cambridge University. Trabajó también como director adjunto de la revista semanal jesuita *America*.

OBRAS: «Whitehead's Prolegomena to Any Future Metaphysics», *Heythrop Journal* 3 (1962) 42-50. «Freedom as Perfection: Whitehead, Thomas and Augustine», *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* 36-37 (1962-1963) 134-142. «God for Today and Tomorrow», *New Scholasticism* 43 (1969) 351-378. «Truth, History, and Dialectic», *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* 43 (1969) 85-90.

R. E. CURRAN (†)

STOLBERG, Bernhard. Misionero.

N. 26 septiembre 1838, Karczów (Śląsk), Polonia; m. 5 febrero 1926, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 30 septiembre 1875, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 29 junio 1869, Bressanone (Bolzano), Italia; ú.v. 2 febrero 1889, Estocolmo, Suecia.

Nacido en una noble familia de Silesia, su abuelo, Friedrich Leopold, conde de Stolberg-Stolberg, era un renombrado humanista y poeta, que había contratado al P. Jakob Lorenz (de St. Gall, Suiza) como preceptor de sus hijos. Completada su educación en el colegio de Sagan (Żagań, Polonia), S fue oficial del ejército de Austria. En 1863 visitó Suecia y, por mediación del vicario apostólico, el obispo Jakob L. Studach, se encontró con la reina Josefina, de quien éste había sido capellán a su llegada a Suecia, así como con Anton Bernhard, el dinámico sacerdote diocesano de la parroquia de Sta. Eugenia en Estocolmo.

Impresionado por las extremas necesidades de la Iglesia en Suecia, decidió volver como sacerdote. Lo cumplió después de haber estudiado con los jesuitas en Innsbruck (Austria) y ser ordenado de sacerdote en Brixen (Bressanone). En 1869 fue nombrado asistente de Bernhard en Estocolmo, y al siguiente año se le envió a Malmö, al sur, donde edificó una iglesia con el dinero que recaudó de su familia y sus amigos. Al fallecer Studach, entró en la provincia alemana de la CJ. Repasó los clásicos en Wijnandsrade, la filosofía (1877-1878) en Blijenbeek (ambos en Holanda) y la teología (1878-1879) en Ditton-Hall (Inglaterra); luego hizo la tercera probación (1879-1880) en el cercano Portico. Durante este tiempo pudo haber insistido ante los jesuitas alemanes para que aceptaran (1879) su ofrecimiento de trabajar en Suecia. Regresó a Suecia en 1881, como asistente de la parroquia de Santa Eugenia en Estocolmo. Fue párroco en Gävle (1888-1897) y, tras fundar la parroquia, en Norrköping (1897-1925), hasta que, ya muy anciano, se le envió a 's Heerenberg, donde falleció.

Fue uno de los pioneros de la misión jesuita en Suecia. En su tiempo la Misa se celebraba en la casa del sacerdote o en la de los católicos, que se encontraban lejos y aislados, y adonde S llegaba tras arduos viajes, muchas veces a pie, llevando consigo los vasos sagrados y los libros litúrgicos. El antiguo conde y oficial del ejército se convirtió en un religioso ejemplar, que vivía muy frugalmente y ahorraba el dinero que recogía, para sus feligreses o para edificar iglesias. Con el polaco que había aprendido en el servicio militar, pudo atender a los emigrantes polacos. Un día al mes visitaba a los jesuitas de Estocolmo. Era sin duda a la vez noble de nacimiento y de espíritu. Su hermano mayor Joseph fue jesuita por algún tiempo (1824-1833) y luego oficial militar austriaco, político católico y fundador de una asociación destinada a ayudar a los católicos en la diáspora.

OBRAS: «Zum ehrengerichtlichen Duellzwang in Österreich», *StML* 59 (1900) 507-521. «Die Legitimierung der Ehren in den europäischen Staaten», *StML* 63 (1902) 425-435.

BIBLIOGRAFÍA: KILSTRÖM, B.I. - ROOTH, L., *I Jesu Sällskap: Perspektiv på Ignatius och jesuitorden* (Estocolmo, 1979). *MDP* 10 (1924-1926) 275-279; 11 (1927-1929) 118-121; 12 (1930-1933) 427-435. PALMQUIST, A., *Die römisch-katholische Kirche in Schweden nach 1781* (Uppsala, 1958). SCHWETER, J., *Apostolisches Heldentum: Bernhard Graf zu Stolberg-Stolberg, Missionär in Schweden 1838-1897* (Breslau, 1933). WEHNER, R., *Jesuiten im Norden*, 2 v. (Paderborn, 1974).

L. ROOTH

STONESTREET, Charles H. Educador, provincial, operario.

N. 21 noviembre 1813, Charles County (Maryland), EE.UU.; m. 3 julio 1885, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

E. 14 agosto 1833, Whitemarsh (Maryland); o. 4 julio 1843, Washington (D.C.), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1852, Washington.

Fue el único jesuita nativo de Estados Unidos llegado a provincial de Maryland entre 1840 y 1877, y el primero que no estudió en Roma. En sus dos periodos como provincial (1852-1858), incrementó la labor educativa, y defendió a la CJ contra los ataques del movimiento «nativista» (protestante y de origen inglés), opuesto a los emigrantes. Decidió reconstruir el Holy Cross College de Worcester tras el incendio de 1852. Esta decisión movió al obispo de Boston a reunir fondos para edificar un colegio en la ciudad e invitar a los jesuitas a dirigirlo. S estaba convencido que la CJ en Estados Unidos tenía que ir más allá de los hijos de la burguesía y educar, también, a los de los inmigrantes católicos pobres. Promovió las escuelas diurnas en las ciudades, así como en las zonas rurales. En 1855, cuando los «nativistas» obtuvieron el control de la asamblea legislativa de Maryland, S hizo ver lo infundado de la acusación de que los jesuitas juraban derrocar a los gobernantes no católicos, y mostró que a ellos les estaba prohibido por sus constituciones mezclarse en política.

Como rector (1858-1861) de Gonzaga (Washington, D.C.), logró los estatutos para la institución y construyó la iglesia de St. Aloysius. Más tarde, como

socio de Angelo *Paresce, reforzó la actitud de cautela y silencio durante la Guerra Civil (1861-1865). Acabada la guerra, se entregó al ministerio pastoral en Washington y Federick (Maryland) y pasó sus últimos años (1880-1885) como padre espiritual en Holy Cross.

OBRAS: «The Jesuit's Oath», *WL* 31 (1902) 221-223.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Charles H. Stonestreet», *WL* 14 (1885) 400-403.

R. E. CURRAN (†)

STORCHENAU, Sigmund von. Filósofo, escritor.

N. 17 agosto 1731, Hollenburg (Carintia), Austria; m. 13 abril 1797 (1798), Klagenfurt (Carintia).

E. 31 octubre 1747, Viena, Austria; o. 1759, Viena; ú.v. 2 febrero 1765, Viena.

Hijo de un procurador, entró en la CJ. Estudió matemáticas, ciencias, filosofía y teología en Viena y obtuvo doctorados en filosofía y teología. Fue profesor de lógica y metafísica en la Universidad de Viena desde 1763 hasta la *supresión de la CJ (1773), cuando se retiró a Klagenfurt. En su interior siguió siendo jesuita y observó sus reglas con gran fidelidad. Junto con su labor científica, que servía ante todo a la defensa de la fe, se dedicaba también al apostolado. Cuando la archiduquesa Maria Anna, anteriormente abadesa del monasterio de doncellas nobles de Praga, se retiró a Klagenfurt en 1781, S fue su predicador de corte hasta la muerte de la archiduquesa en 1790. Después, volvió a su vida tranquila de estudio.

Fue un escritor prolífico. Su mayor obra, *Die Philosophie der Religion*, fue la apologética más leída e influyente de su tiempo. Antes de S, fuera de traducciones del francés (Alexandre Houteville, Claude *Buffier), no hubo ningún libro notable de apologética en alemán, un idioma considerado bárbaro en los círculos intelectuales de entonces. Su interés por el alemán estuvo sin duda influido por la labor de otros jesuitas, entre ellos, su contemporáneo, el poeta Karl *Mastalier, que era profesor de elocuencia en Viena; asimismo Michael *Denis, que había introducido en los gimnasios austríacos la composición alemana, enseñaba literatura en el Theresianum de Viena y, desde 1762, publicaba antologías de poetas alemanes recientes; por fin, Ignaz *Wurz, también profesor en el Theresianum, escribía ensayos sobre la depuración de la lengua alemana ya desde 1758.

También en la apologética abrió nuevos caminos. Intentó incluir en su sistema lo nuevo de la filosofía de su tiempo que podía conciliarse con los datos inmutables de la fe. Por su unilateral racionalismo, no logró llegar nunca a la disponibilidad y apertura al insondable misterio que es Dios. En esto, S pagó su tributo a los tiempos.

Su *Die Philosophie der Religion*, en la que trabajó por casi toda su vida activa, apareció en doce volúmenes y tuvo nueve ediciones hasta 1888. Fue también significativa su obra filosófica en cuatro volúmenes publicada bajo el título de *Institutiones metaphysicae*, en la que examinaba las opiniones de su tiempo y refutaba los errores, sobre todo del *ateísmo. Otras obras son fruto de su actividad como predicador en Klagenfurt. En todos sus escritos se percibe fácilmente la personalidad del entusiasta profesor que, según los informes, era fascinante para sus alumnos.

OBRAS: *Institutiones logicae* (Viena, 1769). *Institutiones metaphysicae* 4 v. (Viena, 1771). *Grundsätze der Logik* (Augsburgo, 1774). *Geistliche Reden auf alle Sonntage des Jahres* 4 v. (Augsburgo, 1784-1786). *Tractatus de religione et theologia naturali desumtus* (Viena, 1786). *Der Glaube der Christen...* (Augsburgo, 1792). *Die Moral des Christen...* (Augsburgo, 1793). *Die philosophie der Religion* 12 v. (Augsburgo, 1773-1789).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:134. HABERZETTL 103-105. KOCH 1704. LACKNER, *Jesuitenprofessoren*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1615. SOMMERVOGEL 7:1597-1601. STÖGER, *Scriptores* 342. WURZBACH 39:195-197. *EC* 11:1376. *EF* 6:192. *NCE* 13:726. *Christliche Philosophie* 2:869.

H. PLATZGUMMER

STORER, Franz. Misionero.

N. 17 enero 1617, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania; m. 1662, Gondar, Etiopía.

E. 3 septiembre 1635, Landsberg (Baviera); o. 1645, Ingolstadt (Baviera), Alemania; ú.v. 8 septiembre 1650, Ingolstadt.

Completados sus estudios sacerdotales en Alemania, enseñó matemáticas, hebreo y exégesis en la universidad de Ingolstadt. Cuando fue destinado (1650) a petición propia a la misión de Etiopía, la facultad, que le apreciaba mucho, le concedió diez ducados como subvención para el viaje. Junto con Heinrich *Roth, ambos disfrazados como mercaderes armenios, salió de Esmirna (1651), viajó con una caravana a Ispahan, y de allí a Bandar Abbas, en el Golfo Pérsico, de donde embarcó para Goa (India). Allí hizo trabajo pastoral mientras se preparaba para entrar en Etiopía, lo que no pudo hacer hasta 1656. Una vez en la corte imperial, S reveló su identidad sacerdotal sólo a unos pocos católicos; se llamaba «Gregorio, el armenio». Llegó a apreciársele mucho por sus conocimientos médicos, de tal manera que el negus Fasiladas le retuvo allí hasta su muerte. En las pocas cartas suyas que se conservan, S habla de su trabajo, de su soledad, y pide libros de botánica y de zoología. Dice que es difícil para un médico guardar castidad, y si es descubierto como sacerdote, puede ser ejecutado; no necesita dinero; sugiere que se envíe a Etiopía un sacerdote conocedor de las artes liberales; que le escriban en árabe o en latín, no en portugués. Fue el único jesuita alemán misionero en Etiopía.

OBRAS: [Cartas], BECCARI *13*. «Gnomica, Statica, Architectura militaris», Ingolstadt 1649.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:322s. SOMMERVOGEL 7:1602. VÄTH, A., «F. S., Missionar in Äthiopien», *Die Kath. Miss.* 64 (1936) 8-11.

J. CORREIA-AFONSO

STRACKE, Desideer Adolf. Predicador, editor, escritor.

N. 12 diciembre 1875, Amberes, Bélgica; m. 18 febrero 1970, Amberes.

E. 23 septiembre 1892, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 marzo 1907, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1910, Aalst (Flandes Oriental).

Tras su ingreso en la CJ, estudió filosofía por dos años (1896-1898) en Stonyhurst (Inglaterra) y uno (1898-1899) en Valkenburg (Holanda). Obtuvo el doctorado en filología germánica (1904) en Lovaina y cursó la teología en Lovaina (1904-1905) y Cracovia (1905-1908). Para la tercera probación (1908-1909) fue a Ternopol (Ucrania).

Profesor de retórica en Aalst (1909-1912), dirigió la representación de varias tragedias del autor del siglo XVII, Joost van den Vondel, con gran aceptación del público. Mientras residía (1912-1914) en Drongen, enseñó literatura neerlandesa en las facultades universitarias de Namur, al tiempo que se dedicaba a la predicación. Hombre de una enorme capacidad de trabajo y de gran talento oratorio, hablaba varios idiomas con fluidez.

Los flamencos, que aspiraban entonces a que se diese justo reconocimiento a su lengua y cultura en la vida pública, consideraban a S como una autoridad. Él los animó en su intento con sus conferencias y escritos, en los que contrapuso su pasado glorioso con las numerosas desventajas de la actualidad en los planos social, moral y cultural. Estas actividades le hicieron sospechoso en algunos sectores, que le acusaron, a raíz del fin de la I Guerra Mundial, de haber aconsejado al enemigo mientras hizo de capellán de los obreros belgas en Alemania. S se defendió de estas acusaciones, pero tras un proceso judicial ambiguo fue condenado a tres años de reclusión (1922).

Puesto en libertad nueve meses después, emprendió un proyecto en el que llevaba pensando largo tiempo: con la ayuda de tres de sus compañeros jesuitas (Jan Poukens, Léonce *Reypens y Jozef van *Mierlo) fundó (1925) en Amberes la asociación «Ruusbroecgenootschap» para investigar la historia de la espiritualidad en los Países Bajos. Para facilitar el proyecto, S organizó una biblioteca especializada y lanzó la revista (1927) *Ons Geestelijk Erf* (Nuestra herencia espiritual); poco después añadió una serie de estudios y ediciones de textos, *Studiën en Tekstuitgaven van Ons Geestelijk Erf*. A más de escribir para ambas revistas, S llevó el peso de su edición y administración hasta 1945, en que dimitió a la edad de setenta años.

A S se debió también el resurgir de la asociación «Ignatiusvereniging», fundada para promover días de retiro y ejercicios ignacianos entre grupos profesionales. Desde 1953, S residió en el colegio de Borgerhout (Amberes), donde colaboró, mientras lo permitió su salud, en la búsqueda de ayuda económica para la misión de la provincia belga en Ranchi (India). Con motivo de la celebración de sus ochenta, ochenta y cinco, y noventa años de edad se organizaron reuniones académicas para homenajearlo. A su muerte fue enterrado en el cementerio de honor de Amberes.

OBRAS: *Devote samenspraak over de veelvuldige communie geschreven rond de jaren 1435* (Amberes, 1912). *Arm Vlaanderen* (Amberes, 1914). *Over Nederlandsche letterkunde en mystiek* (Amberes, 1926). *Die dorne croene ons Heeren* (Amberes, 1929). *Beatrys in de wereldletterkunde* (Bruselas, 1930). *Over bekeering en doopsel van koning Chlodovech* (Amberes, 1931). *Jan van Ruusbroec. Leven, Werken* [con otros] (Malinas/Amsterdam, 1931). *Jan van Ruusbroec, Werken* [con otros], 4 v. (Malinas/Amsterdam 1932-1934). *Volksslaap en -ontwaken* (Langemark, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: AMPE A., «Desideer A. Stracke», en *Twintig eeuwen Vlaanderen* 14: *Vlaamse figuren* (Hasselt, 1976) 95-98. DE BRUYNE A., *Trouw* (De Panne, 1973) 7-38. FLORQUIN, J., *Ten huize van...* 4 (Lovaina, 1968) 232-263. MOEREELS L., «In memoriam. Dr. Desideer Adolf Stracke, S.J. (1875-1970)», *OGE* 44 (1970) 3-6. PENNING DE VRIES P., *Pater D. A. Stracke. Een heelnederlander* (Brujas, 1982). *Gedenkboek Pater Dr. D, A. Stracke S.J. ter gelegenheid van zijn tachtigste verjaardag (12 december 1955) en de viering daarvan* (Dendermonde, 1956). «Pater Stracke nummer», *Dietsland-Europa* 5 (8-10, 1960) 1-57. «Stracke nummer», *Dietsland-Europa* 10 (9-10, 1965) 1-55. *Encyclopedie van de Vlaamse Beweging* 2:1490-1492. *DS* 14:1259-1261.

J. ANDRIESSEN

STRADA, Famiano. Latinista, historiador.

N. 1572, Roma, Italia; m. 6 septiembre 1649, Roma.

E. 8 septiembre 1591, Roma; o. c. 1600, Roma; ú.v. 7 junio 1609, Roma.

Profesor de retórica (1600-1614) en el *Colegio Romano, publicó como fruto de su docencia sus *Prolusiones academicae*, tres libros que, reeditados muchas veces, le hicieron famoso. En el primero prevalecen las consideraciones de carácter moral y político; el segundo trata sobre las varias formas de estilo poético, y el tercero presenta juicios críticos de muchos poetas antiguos y modernos, junto con un análisis del siglo XVII. Se mostró «hombre de buen gusto» en sus reflexiones acerca de los géneros literarios y fue alabado por la elegancia de su latín.

Sus dos volúmenes de historia *De bello belgico* (1632, 1647), en los que S ensalza la casa *Farnesio en la figura, sobre todo, de Alejandro, duque de Parma, tuvieron pronto gran éxito, con profusión de reediciones y traducciones a las principales lenguas europeas. No faltaron, con todo, las críticas amargas del cardenal Guido Bentivoglio, autor de otra narración de la guerra en Flandes, y las injurias del antijesuita Kasper Shoppe (Scioppius) en su libro póstumo *Infamia Famiani* (Amsterdam, 1663). Sin embargo, la crítica reciente acusa a S de dejarse llevar de un criterio celebrativo y sacro más que del de la verdad histórica.

Por encargo del papa Urbano VIII, S colaboró con Tarquinio *Galluzzi, Maciej *Sarbiewski y Girolamo Petrucci en la revisión de los himnos del Breviario Romano para la edición promulgada en 1631 y publicada el año siguiente. S imitó el estilo de Horacio y Cicerón, los modelos aceptados del tiempo.

OBRAS: *Prolusiones academicae* (Roma, 1617). *De bello belgico* 2 v. (Roma, 1633-1647). *Fatti d'arme del principe Alessandro Farnese all'assedio di Anversa* [tr. de Paolo Segneri], ed. C. Cordié (Milán, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: MALTERRE, F., «L'esthétique romaine au début du XVII[e] siècle d'après les "Prolusiones academicae" du P. Strada», *Vita Latina* 66 (1977) 20-30. PETRONIO, G., *Dizionario enciclopedico della letteratura italiana* 5 v. (Bari, 1966-1968) 5:202. SOMMERVOGEL 7:1605-1617. VENTURINI, I., «De Famiani Stradae S.I., Prolusionibus academicis», *Latinitas* 8 (1960) 273-288. *EF* 6:219. *EI* 32:811.

G. MELLINATO (†)

STRADA, Francisco de, véase ESTRADA.

STRAETTER, August. Arquitecto, misionero, escritor.

N. 13 junio 1838, Rheine (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 1 julio 1920, 's-Herrenberg (Güeldres), Holanda.

E. 1 octubre 1857, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1868, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1871, Essen (Rin Norte-Westfalia).

Acabó sus estudios secundarios en Münster, donde entró en contacto con la CJ: acudió (1855) a una misión en la catedral, dada por el famoso predicador Peter *Roh, y fue admitido (1856) en la *congregación de Adolph von *Doss. Hecho el noviciado, estudió retórica (1859-1860) en Münster y fue prefecto de alumnos (1860-1861) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria). Cursada la filosofía en Aquisgrán y, otra vez prefecto (1863-1866) en Feldkirch, hizo la teología (1866-1869) en Maria-Laach y la tercera probación (1869-1870) en Paderborn.

Fue ministro de la residencia, así como vicedirector de la congregación de hombres en Essen y director de la de la vecina Borbeck. Entonces, comenzó a ocuparse cada vez más de proyectos de construcciones para la CJ y otros grupos. Al irse conociendo sus talentos en este campo, se le consultaba con más frecuencia sobre proyectos, para los que hacía un primer diseño, dejando los detalles y ejecución a arquitectos profesionales. Entre sus aportaciones importantes están el plan de la casa madre de las hermanas del Amor Cristiano en Paderborn, y la amplia renovación de las instalaciones parroquiales en Emsdetten. Su proyecto de más envergadura fue, con todo, el gran hospital de Sta. Isabel en Essen, con su casa madre para las religiosas. Unos treinta arquitectos habían participado en el concurso, y de hecho se otorgaron tres premios, pero ninguno de los planes satisfizo plenamente. S preparó, pues, el esbozo que sirvió de base para el plan definitivo. Mientras era misionero en Dinamarca (1872-1888) construyó la iglesia y casa parroquial jesuita de Aarhus en Jutland y, siendo párroco en Copenhague, la residencia y escuela de San Canuto. Más tarde, publicó un pequeño libro de consejos prácticos para la construcción de parroquias y hospitales.

Llamado de Dinamarca por su salud precaria, fue a Holanda; primero en Aalbeck como ministro y después como misionero parroquial con sede en las casas de su provincia en el exilio de Blijenbeek y, desde 1894, en Exaten. Por veinte años, hasta 1913, dio ejercicios y misiones parroquiales en Alemania antes de que su creciente sordera le forzase a reducir sus actividades. En octubre 1917, pasó a Bonifatiushause en 's-Herrenberg, donde empezó a escribir sus memorias en 1918.

Durante su vida mantuvo hondo interés en las actividades de sus compañeros jesuitas y en la historia de la CJ. Hizo largos informes para el *Mitteilungen aus der deutschen Provinz* sobre la actividad de la CJ en Essen y su expulsión de la ciudad. También describió la misión de Aarhus y compuso necrologías y recuerdos de sus hermanos jesuitas. Para el centenario de la *restauración de la CJ, publicó sendas obras sobre los jesuitas en Alemania y Suiza, así como dos breves artículos «Zur Jahrhunderfeier der Wiederstellung der Gesellschaft, 1814-1914» (*MDP* 6 [1912-1914] 457-462) y «Die deutsche Provinz, 1814-1914» (*MDP* 6 [1912-1914] 595-600). Al morir, dejó varios manuscritos inéditos sobre la CJ y sus miembros.

OBRAS: *Katholsk Psalmebog* (Aarhus, 1879). *Laesebog for Katholske Elementarskoler* (Aarhus, 1880). *Praktische Winke für den Bau und die Einrichtung von einfachen Kirchen und Pfarrhäusern und Krankenanstalten* (Essen, 1909). *Die Vertreibung der Jesuiten aus Deutschland 1872* (Friburgo, 1914). *Die Jesuiten in der Schweiz 1814-1847* (Einsiedeln, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN, 105. KOCH 1707. METZLER, J. B., «Geschichte der Jesuiten in Dänemark 1872-1912», *MDP* 6 (1912-1914) 182-199; 7 (1915-1917) 183-195. MÖNNICHS, T., «P. August Sträter», *MDP* 8 (1918-1920) 425-428.

H. DEITMER (†)

STRASSMAIER, Johann Nepomuk. Asiriólogo.

N. 15 mayo 1846, Hagenberg (Baviera), Alemania; m. 11 enero 1920, Londres, Inglaterra.

E. 26 noviembre 1865, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 24 septiembre 1876, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1883, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra.

Estudioso autodidacta, alcanzó un puesto relevante en la floreciente asiriología del siglo XIX. Familiarizado con esta ciencia durante su formación normal, empezó su trabajo en el Museo Británico de Londres (1878), donde en los siguientes dos decenios leyó y copió miles de textos cuneiformes. Dándose cuenta de las necesidades de su especialidad (la lexicográfica acádica y sumérica estaba aún en sus comienzos y sólo un número muy limitado de textos, en su mayoría literarios, se había publicado), se propuso un doble objetivo: elaborar un vocabulario basado en los textos cuneiformes bilingües y publicar la mayor cantidad posible de textos cuneiformes, sobre los temas más diversos y además (en contra de la tendencia general entonces) siguiendo los originales. Corresponde a su primer objetivo la publicación (1882-1886) de su Vocabulario bilingüe, que, como amplia colección de materiales, siguió siendo útil también para trabajos lexicográficos posteriores. Para su segundo objetivo eligió de sus copias textos aislados o grupos de textos que publicó, en ge-

neral sin elaboración, pero con abundantes índices. El primer grupo de textos comprendía documentos de principios del segundo milenio procedentes de «Warka» (en realidad de Kutalla y Ur); S fue el primero que publicó antiguos textos babilónicos. El segundo grupo de textos, mucho más voluminoso, pertenecía a la segunda mitad del primer milenio (tiempo de los caldeos hasta el de los arsácidas): inscripciones reales, pero sobre todo miles de documentos, y además textos astronómicos. Para estos últimos encontró en el jesuita Joseph *Epping un competente intérprete de astronomía; a la colaboración de ambos (desde 1880-1881) se deben importantes resultados para el desciframiento de la astronomía babilónica, que se publicaron en varios artículos. En cuestiones de astronomía y de cronología sigue a veces opiniones personales.

Una grave enfermedad (1897-1898) puso fin a su actividad científica. Lo que le quedaba aún de fuerzas lo dedicó al cuidado pastoral. Sólo en sus ratos libres siguió ocupándose de la asiriología. En 1904-1907 introdujo en esta ciencia al P. Anton *Deimel. En la astronomía cuneiforme siguió actuando S mediante sus copias. Después de la muerte de Epping (1894) continuaron a disposición de Franz Xaver *Kugler, Johann Schaumberger C.Ss.R, Otto Neugebauer y Abraham Sachs y sirvieron para sus publicaciones científicas.

Su significación está sobre todo en que copió una enorme cantidad de textos e hizo posible su valoración posterior, bien publicándolos él mismo o poniéndolos a disposición de otros eruditos. A partir de sus trabajos, la época babilónica tardía es la primera de las épocas, atestiguadas en escritura cuneiforme, que se ha hecho accesible a la investigación de la historia de la ciencia y de la economía.

OBRAS: *Alphabetisches Verzeichniss der assyrischen und akkadischen Wörter der Cuneiform Inscriptions of Western Asia...*, 2 v. (Leipzig, 1886). «Old Babylonian Documents from "Warka", Neo- and Late Babylonian Documents from Babylon and surroundings», *Transactions of the 5th/ 6th/ 8th Intern. Congress of Orientalists* (1881-1889). *Inschriften von Nabonidus / Nabuchodonosor / Cyrus / Cambyses / Darius, Könige von Babylon* (Leipzig, 1889-1897). Colab. en *Zeitschrift für Assyriologie* 2-10 (1887-1895). *Late Babylonian Astronomical and Related Texts*, copiados por T.G. Pinches - J.N. Strassmaier, ed. por A.J. Sachs - J. Schaumberger (Providence, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: Borger, R., *Handbuch der Keilschriftliteratur* (Berlín, 1967-1975) 1:507-520; 2:273-276. Budge, E. A. W., *The Rise and Progress of Assyriology* (Londres, 1925) 228-230 [foto]. Deimel, A., en *Orientalia* 1 (1920) 5-10 [foto]. Koch 1707. *LN* 35 (1919-1920) 247s, 320. Pollen, J. H., en *The Month* (Febr 1920) 137-145.

W. R. Mayer

STRATER, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. 5 abril 1882, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 19 junio 1944, Bandung (Java Oeste), Indonesia.

E. 26 septiembre 1900. Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 26 agosto 1913, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1918, Yogyakarta (Java), Indonesia.

Llegó a Java en 1917 y, después de pasar un año en Yakarta, empezó a trabajar con los javaneses en Yogyakarta, bajo la dirección del P. Henrick Van Driessche. El primer maestro de novicios desde 1923 hasta que el noviciado se trasladó a Ungaran en 1932, fundó al mismo tiempo nuevos puestos misionales, escuelas, iglesias y una congregación javanesa (1929) de hermanos catequistas (Kongregasi Bruder Rasul), que dejó de existir en 1960. Con incansable sacrificio y celo, visitó su disperso rebaño, ordinariamente en bicicleta. Era respetado y amado por todos. Sufrió mucho durante su internamiento por los japoneses. Cuando sus propios maestros javaneses eran forzados a golpearlo, S les animaba a que lo hicieran con más fuerza, de lo contrario, ellos serían castigados por los japoneses. Sus últimas palabras en la prisión de Sukamiskin, en Bandung, fueron: «Habría deseado trabajar un poco más de tiempo, pero así también está bien.»

BIBLIOGRAFÍA: Noyons, J., «Van een heilige, die niet naar de hemel wilde», *St. Claverbond* 55 (1947) 198-202.

J. Weitjens (†)

STŘEDA (STREDONIUS), Martin. Profesor, superior.

N. 11 noviembre 1588, Gliwice (Śląsk), Polonia; m. 26 agosto 1649, Brno (Moravia), Chequia.

E. 26 septiembre 1608, Brno; o. 19 abril 1620, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 1 noviembre 1624, Praga (Bohemia), Chequia.

Hijo de checos que vivían en Silesia, un tío materno suyo fue rector del colegio jesuita de Praga. Antes de entrar en la CJ, estudió en el seminario de San Wenceslao de Praga.

Su vida adulta coincidió prácticamente con la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que lo marcó profundamente. Cuando estudiaba teología en Praga, fue expulsado de la ciudad con los demás jesuitas (1618), y terminó sus estudios en Graz. Después de doctorarse en filosofía (1622), fue destinado a la Universidad de Praga, como profesor de retórica e historia de la filosofía. Dio muestras de gran disponibilidad al dejar su cátedra al español Rodrigo de *Arriaga, enviado desde Roma (1625). Profesor del colegio rural de Neisse (Nysa, Polonia), fue rector de Brno (1627-1629) y de Praga (1629-1634), donde le sorprendió la segunda expulsión de los jesuitas de la ciudad (1631). Fue dos veces provincial (1638-1641, 1648-1649) y, pese a los desórdenes y miseria de la guerra, entre ellos el azote de la peste, gobernó sabiamente la provincia y fomentó su desarrollo y apostolado, preparando la fundación del colegio de Klatovy. En medio de sus ocupaciones, compuso algunas obras de ascética, que —decía— había escrito «para sí mismo y no para los demás». Aunque no se publicaron, circulaban profusamente entre estudiantes y jesuitas.

Gozó de fama de santidad, probablemente porque era santo. Era un hombre de oración, incluso mística. Hay testimonios de dones extraordinarios,

conocimiento del interior de las personas, curaciones milagrosas, etc. Se le atribuyeron muchas profecías, entre ellas la de «que los suecos nunca conquistarían Brno», que resultó verdad. Durante el sitio de Brno en 1645, según el testimonio del hugonote Raduit de Souches, jefe de la ciudad (más tarde convertido al catolicismo), S fue «su Moisés». El fracaso del ejército sueco al intentar romper las defensas de la ciudad se atribuyó a las oraciones de S. El concejo de Brno lo llamó en 1671 «Salvador de la ciudad». Está sepultado en la cripta de la iglesia jesuita de Brno, adonde los católicos checos acuden, aún hoy, asiduamente a venerarlo y pedirle gracias.

OBRAS: «Tractatio de origine Czechorum», B. Balbín, *Miscellanea historica Regni Bohemiae popularis* 2 (Praga, 1680).

BIBLIOGRAFÍA: Balbín, B., *Bohemia sancta* (Praga, 1682). Dilatus, J., «Vita P. M. Stridonii» (ARSI *Vitae 22* [y escritos]; Arch. Zemský, Brno). Koláček, J., *Martin Středa* (Roma, 1987). Kratochvíl, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 153s. Kröss, *Geschichte* 2:907. *LTK* 9:1110. Otýpka, K., *P. M. Středa, jeden z obhájců Brna r. 1645* (Brno, 1945). Polgár 3/3:266. «Rector M. Středa a kultura jeho doby», *Morava a Brno* (Praga, 1995) 121-290. Fechtnerová, A., *Rectores Collegiorum* 45, 173, 351. Schmidl, *Historia* 4/2:577-607. Schwertfer, W., *Vita P. M. Stredonii* (Praga, 1673). Sommervogel 7:1640s. Tenora, J., *Život sluhy Božího M. Středy* (Brno, 1898). *BBKL* 16:1478s.

J. Koláček

STRELE, Anton. Misionero, superior.

N. 23 agosto 1825, Nassareit (Tirol), Austria; m. 15 diciembre 1897, Sevenhill (Australia del Sur), Australia.

E. 14 agosto 1845, Graz (Estiria), Austria; o. 23 septiembre 1854, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 octubre 1862, Linz (Alta Austria), Austria.

Se educó en el gimnasio de Innsbruck antes de entrar en la CJ. Por causa de los disturbios políticos de Austria en 1848, fue enviado a Laval para cursar sus estudios de filosofía y teología. Cuando regresó (1858) a Austria, enseñó en varios colegios (Mariaschein, Linz, Kalksburg).

Se ofreció para la misión de Australia y llegó a Sevenhill en abril 1867. Allí trabajó como profesor, prefecto de estudios, maestro de novicios y superior. En 1880, fue nombrado superior de la misión y prestó atención especial a la evangelización de los aborígenes. Estableció (1882) una estación misional norteña, cerca de Palmerston (Darwin), pero tropezó con muchas dificultades, entre ellas la imprevisibilidad de los nativos y la falta de fondos. En 1887, visitó Estados Unidos y Europa en busca de ayuda económica para la misión. A su vuelta a Australia (1888), fue administrador de la diócesis de Port Victoria, pero su salud precaria, efecto de su incesante labor en la dificultosa misión de los aborígenes, le forzó a volver (1892) a Sevenhill, hasta el fin de su vida.

BIBLIOGRAFÍA: Bülow 194-196.

F. O'Donoghue

STRICKLAND, William. Misionero, administrador.

N. 28 octubre 1731, Sizergh (Westmorland), Inglaterra; m. 23 abril 1819, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1748, Watten (Norte) Francia; readmisión 1803; o. 18 junio 1756, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1766, Warrington (Cheshire), Inglaterra.

Líder durante los años de la *supresión de la CJ (1773-1814), desempeñó un papel muy importante en su *restauración. Hijo de Thomas y Mary (Scrope) de Sizergh, se educó (1741-1748) en el Colegio Inglés de St. Omer en Flandes. Terminados sus estudios, ingresó en la CJ y estudió filosofía (1750-1753) y teología (1753-1756) en Lieja, e hizo la tercera probación (1756-1757) en Gante (Bélgica).

Su vida sacerdotal puede dividirse en tres partes: de 1759 a 1784, trabajó en la misión inglesa, primeramente en el distrito de Lancashire (en las cercanías de Warrington de 1765 a 1770) y luego en la misión de Ainwick. En 1784, fue elegido presidente de la Academia Inglesa de Lieja (a la vez seminario y colegio, y sucesora de los colegios jesuitas ingleses de St. Omer y Brujas, así como predecesora de Stonyhurst). Trasladado a Londres en 1790, dirigió la oficina central, especialmente en lo económico, de la suprimida CJ en Inglaterra, donde se quedó el resto de su vida. Durante los años de la supresión de la CJ, se mantuvo en estrecho contacto con los que trabajaban por su restauración.

Durante su presidencia en Lieja, el colegio prosperó: se lograron profesores y recursos económicos, el número de alumnos aumentó; los seminaristas recibieron su formación y se ordenaron, y la moral de los jesuitas suprimidos se reafirmó. Lo mismo ocurrió cuando fue escogido para supervisar los asuntos en Londres. Siempre se ocupó del futuro y de la restauración de la CJ y, mientras, animaba a los ex jesuitas y los mantenía unidos. Promovió el desarrollo de Stonyhurst, preservó el resto de la antigua organización jesuita, y protegió y administró sus fondos eficientemente. La correspondencia suya que se conserva indica que estaba al tanto de estos asuntos, y revela asimismo que era prudente y equilibrado en sus puntos de vista, firme en sus opiniones, y dotado de un cierto humor picante y conocimiento sólido de la naturaleza humana.

Fue vital su papel en crear unión entre los jesuitas de Rusia (donde Catalina II rehusó promulgar el breve pontificio de supresión) y los ex jesuitas de la provincia inglesa. Estimuló a sus hermanos a reincorporarse a la CJ, como él mismo lo había hecho en 1803, siendo uno de los primeros que renovaron sus votos en la CJ restaurada. Si no hubiera sido por su edad, habría sido sin duda el primer provincial de la restaurada provincia inglesa.

BIBLIOGRAFÍA: Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). Chadwick, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). Foley 7:745-747. Holt, G., *William Strickland and the Suppressed Jesuits* (Londres, 1988).

G. Holt

STROBEL (STROBL), Andreas. Misionero, astrónomo.

N. 23 enero 1703, Schwandorf (Baviera), Alemania; m. 30 marzo 1758, Agra (Uttar Pradesh), India.

E. 20 septiembre 1721, Landsberg (Baviera); o. 19 junio 1734, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1739, Surat (Gujarat), India.

Acabados sus estudios, enseñó humanidades y gramática, hasta que fue destinado (1736) a la misión mogol, al norte de la India, donde pasaría el resto de su vida. En 1734 el rajá Jai Singh II (1699-1743) de Jaipur, soberano poderoso y con inclinaciones científicas (se le deben cinco observatorios astronómicos), había pedido a los jesuitas de Chandernagore (Chandnagar) la ayuda de sus astrónomos. Se enviaron dos a Jaipur, pero pronto tuvieron que volverse, sin duda por problemas de salud. Entonces Jai Singh se dirigió al P. General en Roma, y S y Anton Gabelsperger fueron enviados (1737) a Jaipur, viajando a costa del rajá. Debido a la invasión de Nadir Shah, que había traído la guerra al norte de la India, los dos astrónomos no pudieron llegar a su destino hasta marzo 1740. Mientras tanto S, que tenía facilidad para las lenguas y afición a la música, aprendió el konkani y compuso canciones y letanías. Los dos trabajaron en la pastoral en Goa y sus contornos.

En Jaipur el rajá les recibió amablemente; les dio una casa para residencia, les visitó e incluso asistió devotamente a su Misa, ofreciendo limosna para la iglesia. Los recién llegados, por su parte, le entregaron escritos sobre astronomía que traían de Europa. El rajá les expuso su problema: las posiciones de la luna determinadas por las observaciones de sus astrónomos, diferían ligeramente de las tablas astronómicas que le habían proporcionado los jesuitas de Chandernagore; por eso él había acudido a Roma para resolver el problema con ayuda de la ciencia europea. Por desgracia, Gabelsperger murió en 1741, y el rajá en 1743; después, el interés por la astronomía en Jaipur disminuyó. Trasladado a Delhi (1746-1749), se dedicó a las matemáticas, la física y la astronomía; tuvo controversias con los doctores musulmanes sin gran éxito, y pudo edificar una iglesia y atender a los pocos cristianos de la ciudad. Luego, pasó a Narwar en la India central, para cuidar de la pequeña comunidad armenia y se veía con frecuencia con Joseph *Tieffenthaler. Nombrado (1753) *visitador de la misión mogola, fue (1757) a Agra, donde murió, y fue sepultado en la capilla de los Mártires (o Padres Santos).

OBRAS: [12 cartas], Streit 6:564.

BIBLIOGRAFÍA: Ferroli, *Malabar* 2:593. Koch 1708. Maclagan, *Mogul* 430. Moraes, G. M., «Astronomical Missions to the Court of Jaipur, 1730-1743», *Journal Bombay Branch Royal Asiatic Society* 27 (1951) 61-65, 85. Noti, S., *Land und Volk des königlichen Astronomen Dschaisingh* (Berlín, 1911) 2:95-98, 100-103. Sommervogel 6:1645s.

J. Correia-Afonso

STROBEL (STROBL), Matías. Misionero, explorador.

N. 18 febrero 1696, Bruck (Estiria), Austria; m. 21 abril 1769, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

E. 28 octubre 1713, Viena, Austria; o. 1725, Viena; ú.v. 19 abril 1733, Candelaria (Misiones), Argentina.

Tras la filosofía en Trnava (1716-1717) y Viena (1717-1718), enseñó en los colegios de Leoben (1719-1720), Krems (1720-1721) y Passau (1721-1722). Acabada la teología en Viena (1723-1726) y destinado ese mismo año a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires, junto con un nutrido grupo de jesuitas germanos (entre ellos, László *Orosz, Martin *Schmidt y Joseph *Brigniel), el 19 abril 1729, en la expedición del P. Jerónimo *Herrán. Trabajó en las *reducciones guaraníes Jesús y Candelaria (1729-1739). En 1740 fue designado para emprender las misiones entre los pampas, al sur de Buenos Aires. Fundó la reducción de Concepción, abandonada en 1747 por el nomadismo de los pampas. Explorada (1745-1746) la Patagonia con los PP. José *Quiroga y José *Cardiel, S pasó tiempos difíciles (1748-1751) en la misión del Pilar. Fue superior (1752-1754) de las reducciones guaraníes durante las revueltas ocurridas como consecuencia del *tratado de límites de 1750 entre España y Portugal.

En Loreto le llegó (15 agosto 1768) la orden de *expulsión decretada por Carlos III, y falleció a poco de desembarcar en el Puerto de Santa María. Como otros misioneros, escribió cartas a Europa con datos importantes sobre las reducciones, entre ellos resaltó la habilidad musical de los guaraníes, que consideraba excepcional.

FUENTES: ARSI: *Austr. 62, 65, 71-72, 74-75, 128*; *Paraq. 6, 7, 7a*. M. Mattei, «Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica», *Anales de la Facultad de Teología* 23 (1972) 385-389. *Welt-Bott* nn. 509, 510, 806, 807.

BIBLIOGRAFÍA: Ezquerra, R., *Diccionario de historia de España* (1969) 3:697-698. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 150. Lukács, *Cat. Austriae* 6:750, 795, 833, 882; 7:34, 67, 109, 175, 229, 297, 461, 479, 536, 652. Íd., *Cat. generalis* 3:1621-1622. Sierra, *Jesuitas germanos* 198, 217-223, 235-236, 254, 272-273, 351, 400-401. Sommervogel 7:1645-1646. Stöger, *Scriptores* 343. Storni, *Catálogo* 278. Íd., «P. Guillermo Furlong, S.I., 1889-1974», *AHSI* 43 (1974) 508. *BBKL* 11:83.

C. J. McNaspy (†) / H. Storni

STROHBACH, Augustin. Misionero, víctima de la violencia.

N. 12 marzo 1646, Jihlava (Moravia), Chequia; m. 24 agosto 1684, Tinián, Islas Marianas.

E. 15 octubre 1667, Brno (Moravia); o. c. 1676, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 25 febrero 1680, Sevilla, España.

De familia ilustre, estudió filosofía y dos años de teología en Olomouc antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó (1669-1674) en Znaim (Znojmo) antes de proseguir los estudios de teología y sirvió de

capellán del ejército imperial. Cuando supo que uno de los jesuitas destinados a la misión de Filipinas había caído enfermo, se ofreció como voluntario para ocupar su lugar y fue aceptado. Zarpó de Cádiz (marzo 1681) con los PP. Teófilo de *Angelis y Karl von *Borenga y, durante su viaje a México, actuó como maestro de novicios.

Cuando el barco, destinado a Filipinas, hizo escala en las Marianas (junio 1681) quedó tan conmovido al ver a los indígenas que remaban para salir a su encuentro, que pidió que lo dejaran allí. Fue destinado a Inarajan y Sarpana en la isla de Rota. Cuando estalló la revuelta en Guam (23 julio 1684), S fue a Agaña para ver si podía ayudar. Al llegar el 25 encontró la casa de los jesuitas en ruinas y al P. Manuel *Solorzano asesinado. Volvió a Rota y pocos días después navegó hacia el norte para buscar auxilio. Su barca tocó tierra en Tinián y fue detenido en seguida por los nativos y ejecutado (*Mártires de Micronesia).

BIBLIOGRAFÍA: Murillo Velarde, *Historia*, n. 818-819. Pelzel 99-100.

J. S. Arcilla

STRUYF, Yvon. Misionero.

N. 29 octubre 1876, Saventhem (Brabante), Bélgica; m. 2 marzo 1950, Kikwit, Congo.

E. 24 septiembre 1897, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1909, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1912, Kisantu, Congo.

Había cursado las humanidades en la escuela *apostólica de Turnhout cuando entró en la CJ. Hechos cuatro años de humanidades y filosofía, fue enviado a la misión de Kwango, adonde llegó el 28 julio 1903. Enseñó en la escuela de catequistas de Kisantu, mientras estudiaba con entusiasmo la lengua, costumbres y mentalidad de los bakongos, recopilando abundantes notas que publicó en gran parte. De nuevo en Bélgica (septiembre 1907) para la teología, regresó a la misión el 11 abril 1911. Superior de Kipako, estableció unas ochenta escuelas en las zonas rurales de los alrededores. Seguido un curso de medicina tropical en Lovaina, abrió un dispensario en la misión, que contribuyó eficazmente a disminuir los estragos de la enfermedad del sueño. Fue superior (1921-1933) de Ipamu, en la región del Loanga, que estaba adscrita a la prefectura de Kwango hasta que llegaron los oblatos para hacerse cargo de una parte del territorio confiado a los jesuitas. Después de una breve estancia en Djuma a orillas del Kwilo y en el seminario menor de Wombali, fue superior de Muhaku, misión que trasladó a Kisanji en 1936. Poco después fundó la misión de Kahemba, en la que estuvo hasta 1947. Trabajó aún un año en Yasa y en Totshi antes de ser llevado finalmente a Kikwit.

OBRAS: *Uit de Kunstschat der Bakongos* (Berlín, 1908). *La langue congolaise* (París, 1910). *Fables et légendes congolaises* (Lovaina, 1925 y 1928). *Kongoleesche Vertellingen* (Brujas, 1924). *Les Bacongo dans leurs légendes* (Bruselas, 1936). «L'Etre Suprême chez les Tutshokwe (Batshioko)», *Congo* (1939) 361-386. «Kahemba. Envahisseurs Badjok et conquérants Balunda», *Zaïre* 2 (1948) 361-390. Otras publicaciones: Streit 18:1031-1034.

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 6:959s. *Échos* (junio 1950) 22-24. *Jezuietenmissies* (1950) 176-184, 233. Munampala, C., «Histoire de la mission d'Ipamu de 1921 à 1931» (Mém. Univ. Nat. Zaïre, 1978).

J. Van de Casteele (†)

STRYCKER, Émile de. Filólogo, helenista, profesor.

N. 27 diciembre 1907, Amberes, Bélgica; m. 19 abril 1978, Amberes.

E. 23 septiembre 1925, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1939, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1943, Drongen/Tronchiennes.

Estudió literatura griega y latina en el colegio Notre-Dame de Amberes. Tras su formación de humanidades, filosofía y teología en la CJ, S completó su educación clásica y obtuvo el doctorado en la universidad católica de Lovaina con un trabajo sobre el Papyrus Bodmer 5, el Protoevangelio de Santiago.

Enseñó filología clásica (1941-1958) a los jóvenes jesuitas del escolasticado de Drongen y, más tarde (1958-1965), filosofía, en el de Heverlee, Lovaina. S fundó y dirigió el programa de estudios clásicos de la universidad de Amberes. Fue miembro del consejo de redacción de *Phronèsis* desde 1956, y de la Comisión Internacional del *Thesaurus linguae latinae* desde 1964. Se le eligió (1963) correspondiente de la Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België (Real Academia de Ciencias, Letras y Bellas Artes) y, a comienzos de 1971, presidente de la Société Belge d'Études Byzantines.

Toda la vida de S estuvo dedicada a la enseñanza, al trabajo científico, las publicaciones, y a conferencias y comunicaciones en congresos, y coloquios sobre cultura clásica. Tenía un profundo conocimiento de Aristóteles y Platón, cuya *Apología de Sócrates* era su libro favorito y del que quería escribir un amplio comentario. S trabajó con este fin (1972) en el Institute for Advanced Studies en Princeton (Nueva Jersey, EE.UU.), así como en Londres, París y Athos (Grecia). El comentario no llegó nunca a acabarse. Su singular influjo sobre colegas y alumnos fue reconocido en un *Album amicorum* (1972), donde unos sesenta de ellos le rindieron homenaje.

OBRAS: *La forme la plus ancienne du Protévangile de Jacques. Recherches sur le Papyrus Bodmer 5* (Bruselas, 1961). *Beknopte geschiedenis van de antieke filosofie* (Amberes, 1967). *De kunst van het gesprek. Wat waren de dialogen van Plato?* (Amberes, 1976). *Précis d'histoire de la philosophie ancienne* (Lovaina, 1978).

BIBLIOGRAFÍA: Gijsel, J., «Pater Emile de Strycker (1907-1978)», *Jezuïeten* 37 (1978) 107-111. Van Ommeslaeghe, F., «In memoriam.», *Byzantion* 48 (1978) 332-334. Verbeke, G., «In memoriam. Prof. Dr. E. de Strycker, S.J.», *Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Jaarboek 1978*, 372-376. *Zetesis. Album amicorum* (Amberes, 1973).

A. Poncelet

STUDER, Frédéric. Superior, director espiritual.

N. 4 marzo 1801, Carhaix (Finistère), Francia; m. 4 junio 1875, Laval (Mayenne), Francia.

E. 28 agosto 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 25 septiembre 1831, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 15 agosto 1837, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Acabados sus estudios en Suiza, fue profesor y prefecto de estudios en Brugelette (1836-1841). En 1843 comenzó un periodo de treinta años de superioratos: Angers y Laval; provincial de Francia (1851-1857) y de Toulouse (1858-63); superior en Vals, de nuevo en Laval y, finalmente, en Quimper (1871). Fueron años llenos de gran actividad: abrió los colegios de Vaugirard y Sainte-Geneviève en París y los de Poitiers, Burdeos y Metz; estableció residencias en Nancy y Brest, e inauguró (1852) la misión de Cayena en la Guayana francesa, a la que fueron en veintidós años más de ochenta jesuitas. Además, construyó (1866) el escolasticado de Laval. Como superior, supo unir prudencia y paciencia; demostró, también, las cualidades de un verdadero director espiritual, en especial, guiando (con Georges *Petit y Pierre *Olivaint) a Émilie d'Oultremont, fundadora de las religiosas de María Reparadora, con la que mantuvo correspondencia desde 1856.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 3:532-533. DELATTRE 1:954; 2:1047. *DIP* DUCLOS 245. SOMMERVOGEL 7:1155. SUAU, P., *La Mère Marie de Jésus, Émilie d'Oultremont Baronne Hooghvorst (1818-1878), fondatrice de la Société de Marie Réparatrice* (Roma, 1905). «P. Fredericus Studer», *Litterae Annuae Provinciae Franciae. Necrologia* (París, 1884) 71-94.

P. DUCLOS (†)

STUFLER, Johannes Baptista. Teólogo, escritor.

N. 3 febrero 1865, Hirnstetten (Baviera), Alemania; m. 28 agosto 1952, St. Andrä im Lavanttal (Carintia), Austria.

E. 1 junio 1892, Trnava, Eslovaquia; o. 17 marzo 1889, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1906, Innsbruck (Tirol), Austria.

Acabados sus estudios de gimnasio en Eichstätt, estudió teología en el seminario diocesano y fue ordenado de sacerdote. A los tres años, entró en el noviciado de la provincia de Austria en Nagyszombat (actual Trnava). Después del noviciado, fue dos años prefecto en Kalocsa (Hungría) y profundizó la teología, dos años en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y dos en Innsbruck. En 1900, fue prefecto del internado de Innsbruck, mientras se preparaba para el doctorado en teología, que obtuvo en 1903.

Hecha la tercera probación en Linz, enseñó en Innsbruck propedéutica y, desde 1907 hasta 1935, teología. En 1936, fue nombrado profesor honorario. Después de la supresión del colegio y de la facultad de teología por los nazis, vivió a las afueras de la ciudad con una familia y trabajó como escritor y operario. De vuelta a Innsbruck en 1948, se trasladó a St. Andrä en 1950.

Se le respetó ampliamente como teólogo. Su interés teológico se centró en tres temas: la coordinación entre la santidad de Dios y la condenación eterna (frente al teólogo de Tubinga Herman Schell), la historia de la penitencia en la Iglesia antigua y, lo que más le dio a conocer, el concurso divino en la teología de Sto. Tomás y en el *tomismo posterior, contrastando su diferencia.

OBRAS: *Die Heiligkeit Gottes und der ewige Tod* (Innsbruck, 1903). *Die Theorie der freiwilligen Verstocktheit und ihr Verhältnis zur Lehre des hl. Thomas von Aquin* (Innsbruck, 1905). *Num S. Thomas praedeterminationem physicam docuit* (Innsbruck, 1920). *Divi Thomae Aquinatis doctrina de Deo operante* (Innsbruck, 1923). *Gott der erste Beweger aller Dinge. Ein neuer Beitrag zum Verständnis der Konkurslehre des hl. Thomas von Aquin* (Innsbruck, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:407. LAKNER, F., «P. Johann B. Stufler, S.J.» *Korrespondenzblatt des Canisianum* 87 (1953) 129-131. ÍD., «Die dogmatische Theologie an der Universität Innsbruck (1857-1957)», *ZKT* 80 (1958) 127-131. «P. Johann Stufler», *ZKT* 74 (1952) 502-503. *BBKL* 11:119s. *LTK* 9:1123.

H. PLATZGUMMER

STUMPF, Kilian [Nombre chino: JI Li'an, Yunfeng]. Misionero, astrónomo, visitador.

N. 14 septiembre 1655, Würzburgo (Baviera), Alemania; m. 24 julio 1720, Beijing/Pekín, China.

E. 17 julio 1673, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. 23 diciembre 1684, Würzburgo; ú.v. 2 febrero 1689, Bamberg (Baviera).

Tras estudiar en el colegio y la facultad de filosofía de la Universidad de Würzburgo, S entró en la CJ con deseos de ir a las Indias. Después de mucho pedirlo, fue destinado a China, y zarpó de Lisboa (Portugal) en 1691, junto con Michael *Shen Fu-tsung, Bernard de Wit, Jacob Möers y Manuel Pinto, todos los cuales murieron durante el viaje. Los jesuitas portugueses de Pekín se opusieron a su entrada en la capital, pero el emperador Kangxi, que había oído hablar del talento demostrado por S durante su estancia en Guangzhou/Cantón, hizo que le escoltasen a Pekín. Llegó a la capital en julio 1695 y permaneció allí hasta su muerte. Dedicado al servicio del Emperador, utilizó al máximo sus habilidades matemáticas, científicas y tecnológicas. En 1697, montó la primera fábrica de vidrio en China imperial y adiestró a aprendices manchúes. Supervisó la restauración o instalación de unos 600 instrumentos científicos y realizó algunas mediciones. Fue director del Tribunal de Astronomía (1711-1720) y *visitador (1714-1718) de China y Japón.

Con todo, su cargo más importante fue el de procurador y notario apostólico durante la visita del legado papal Charles Thomas Maillard de Tournon. Tuvo más contactos con el legado pontificio que ningún otro jesuita de Pekín. Su relato de estas conversaciones y de los sucesos que las encuadran es el mejor informado y detallado que existe. En su conducta personal, así como en sus escritos, S era tenaz y resuelto, pero sin faltar nunca al respeto. Su mente aguda y una lengua siempre dispuesta a manifestar su opinión sin ambigüedades eran demasiado para el legado. Cuando Tournon relevó a Claudio Filippo *Grimaldi de su cargo de visitador el 17 mayo 1706, el legado se negó a tratar más con S, so pretexto de

que, según él, su oficio de procurador expiraba automáticamente al ser depuesto el superior que le había nombrado. Pero S continuó con sus relatos. Su mejor obra, «Acta Pekinensia», es una descripción exacta y penetrante de la visita del legado y de sus resultados, desde el 4 diciembre 1705 al 30 septiembre 1709. Muchos de los aspectos históricos, incluidos en este documento inédito, son aún desconocidos. Cuando António de *Barros y Antoine de *Beauvollier abandonaron (octubre 1706) Pekín como enviados de Kangxi a Roma, S les dio un ejemplar de las «Acta» hasta fines de agosto 1706 y un resumen. El *Compendium actorum Pekini*, autenticado por Antoine *Thomas, que lo había pedido, se publicó en francés en *Lettres édifiantes* (3:167-181) y en otras lenguas, bajo el nombre de S. Este informe fue una fuente para el artículo de Joseph Brucker sobre los *ritos chinos en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* (2:2364-2391) y para el relato de Ludwig von *Pastor sobre la legación de Tournon.

S siguió defendiendo hasta el final la postura jesuita y no cesó de responder a las calumnias de los adversarios de la CJ. Su último escrito importante (1717), *Informatio pro Veritate*, se difundió mucho, pero provocó tal oposición que fue puesto en el Índice el 24 enero 1720. El 28 febrero 1720, el P. General Miguel Ángel Tamburini le llamó a Roma, pero las enfermedades que le habían afectado por años se intensificaron. Aunque S había sufrido críticas y controversias durante sus veintiséis años en China, su funeral testimonió la gran estima en que le tenían los jesuitas y la comunidad cristiana, así como el Emperador, los funcionarios y gente de letras de Pekín. Las palabras finales de Ignaz *Kögler en su *Elogium* resumen bien la vida de este hombre extraordinario: «trabajó más que nadie, tanto en lo que hizo como en lo que sufrió».

OBRAS: *Informatio pro veritate contra iniquiorem famam sparsam per Sinas cum calumnia in PP. Soc. Jesu et detrimento missionis* (1717).

FUENTES: ARSI: *JapSin. 138* (I. Kögler, «Elogium R. P. Kiliani Stumpf, S.J., Miss. Sinensis» at the beginning of «Acta Pekinensia»).

BIBLIOGRAFÍA: COLLANI, C. VON, «P. Kilian Stumpf, S.J. - Nachfolger des hl. Kilian in China», *Würzburger Diözesan-Geschichtsblätter* 51 (1989) 545-567. NAUNDORF, G., «Ignaz Köglers, S.J., Elogium für Kilian Stumpf, S.J. (1720)», *ZMR* 59 (1975) 269-285; 60 (1976) 29-50. NEEDHAM, J., *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1959-1965) 3:380, 452; 4/2:506-507. PLATZWEG, C., *Lebensbilder* (Paderborn, 1882) 267-271. POLGÁR 3/3:267. REIL, S., *Kilian Stumpf 1655-1720. Ein Würzburger Jesuit am Kaiserhof zu Peking* (Munster, 1978). ROULEAU, F. A., «Maillard de Tournon, Papal Legate at the Court of Peking», *AHSI* 31 (1962) 264-323. SOMMERVOGEL 7:1656s. *BBKL* 11:136-139. *DTC* 2:2364-2391; 14:2636s. *EC* 11:1442s. *LTK* 9: 1124s.

E. MALATESTA (†)

ŠTURM, Václav (Wenceslao). Escritor, predicador, superior.

N. c. 1535, Horšův Týn (Bohemia), Chequia; m. 27 abril 1601, Olomouc (Moravia), Chequia.

E. 20 agosto 1555, Roma, Italia; o. c. 1565, Roma; ú.v. 12 marzo 1570, Praga (Bohemia).

Enviado a Roma con algunos estudiantes por Pedro *Canisio, fue recibido en la CJ por Ignacio de Loyola. Completados sus estudios, obtuvo el doctorado en filosofía y teología.

En 1568 fue a Praga como profesor de teología y predicador. Ocho años después (1576), pasó a Olomouc como vicerrector del colegio y misionero popular. Predicó una de sus misiones en Litomyšl (1579), un centro de los llamados Hermanos moravos, con quienes pronto mantendría una controversia y publicaría un libro. En 1582 fue nombrado canciller de la Universidad de Olomouc. Trasladado a Praga, fundó y gobernó (1584-1586) la residencia de Český Krumlov. De nuevo en Praga en 1590, fue rector (1593-1595) del *Colegio S. Clemente. Pasó sus últimos años en Olomouc. Asistió a las congregaciones generales IV (1581) y V (noviembre 1593-enero 1594).

Publicó varias obras de controversia contra los Hermanos moravos. La principal, acabada (1578) en Praga y publicada (1582) en Litomyšl, fue un análisis de sus doctrinas: *Srovnání víry a učení...* (*Collatio fidei et doctrinae...*). Respondió a la refutación por parte de los Hermanos con una segunda obra: *Důvodu šest... (Sex rationes...)* (Praga, 1584). A petición del arzobispo de Praga, Antonín Brus, publicó *Rozsouzení* (Praga, 1588), una crítica a los himnos de los Hermanos moravos. Su actitud es positiva: alaba la práctica moral de los Hermanos y muchas cosas de sus himnos, pero resalta también los aspectos heréticos de su doctrina. Su obra inspiró la composición de poesía religiosa y de canciones por otros escritores católicos, con lo que se aceleró la desaparición de los himnos de los Hermanos en el culto católico. Fue el primer jesuita que publicó obras en checo.

BIBLIOGRAFÍA: *Knihopis* 16004-16009. KRÖSS, *Geschichte* 1:1003. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:791. FECHTNEROVÁ, *Rectores Collegiorum* 42, 71s. SCADUTO, *Laínez/Azione* 311. SCHMIDL, *Historia* 1. SOMMERVOGEL 7:14164s. SVOBODA, J., «V. Šturm a jeho boje s Českými Bratry», *Pastýř Duchovní* 4 (1884) 33-53. VLČEK, J., *Dějiny české literatury* (Praga, 1931) 2:1-18.

J. KRAJCAR (†)

STURZO, Luigi. Director espiritual, superior, provincial.

N. 24 abril 1826, Mineo (Catania), Italia; m. 17 septiembre 1908, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 3 noviembre 1840, Palermo, Italia; o. 1855, Palermo; ú.v. 15 agosto 1859, Palermo.

Cuando fueron expulsados los jesuitas del reino de las Dos Sicilias en 1860, el provincial de Irlanda, Joseph *Lentaigne, ofreció asilo a los novicios. Junto con S, su maestro, los novicios llegaron a Irlanda en julio 1860 y se instalaron en el noviciado irlandés de Milltown Park en Dublín. Desde entonces, comenzó el influjo de S en la provincia de Irlanda. Al principio, maestro sólo de los novicios italianos, luego S fue socio y, desde 1865, maestro de novicios de

la provincia irlandesa. En 1874, fue nombrado rector de Milltown Park y, durante su mandato, construyó la contigua casa de ejercicios. Fue provincial desde 1877, y rector del colegio de Tullamore desde 1880. En 1883, el P. General Pedro Beckx le envió a Australia como superior de la misión irlandesa. Había pasado veintrés años en Irlanda y permanecería veinticinco en Australia. Como superior (1883-1890) de la misión, su primer cuidado fue establecer (1884) un noviciado con él como maestro. En 1890, adquirió en Sydney la casa (Loyola), que fue el noviciado australiano hasta 1934; fue maestro y rector desde 1890 a 1902. Cuando le empezó a fallar la vista, se retiró a Loyola, aunque siguió dando retiros de vez en cuando. Fue un superior suave y firme, y un administrador sagaz y prudente. Su fama dentro de la provincia se debía, sobre todo, a sus cualidades como director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: Bygott, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

F. Dennett (†)

STYŚ, Stanisław. Teólogo, escriturista, escritor.

N. 19 abril 1896, Chorostków, Ucrania; m. 20 marzo 1959, Lublin, Polonia.

E. 25 septiembre 1910, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 24 junio 1923, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1929, Lublin.

Después de cursar filosofía (1917-1920) en Nowy Sącz y teología (1920-1924) en Cracovia, hizo estudios avanzados (1924-1927) en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, donde obtuvo la licenciatura en Sgda. Escritura. Regresó a Polonia y enseñó (1928-1939) Escritura y lenguas bíblicas (hebreo y griego) y orientales (árabe, siríaco y acadio) en el teologado jesuita de Lublin. Fue rector (1935-1938) del colegio y director (1928, 1931-1932, 1950-1959) de la biblioteca.

También enseñó (1944-1951, 1957-1959) Escritura en la Universidad Católica de Lublin; el trabajo de concurso a la cátedra versó sobre «Idea fundamentalis sanctitatis in Vetere Testamento». Se le recuerda en especial por sus estudios sobre textos mariológicos en la Biblia, por ejemplo (Fundamentaciones exegéticas para una interpretación mariana del Gen. 3,15) y «De antithesi "Eva-Maria"». En el último demostró que el uso patrístico del contraste "Eva-María" fue totalmente independiente del Gen. 3,15. Por tales estudios, se le reconoció como un destacado intérprete polaco de textos marianos en la Biblia. Revisó dos veces la traducción del Antiguo Testamento de Jakub *Wujek y añadió sus propias interpretaciones y comentarios. Escribió varios artículos para *Podręczna Encyklopedia Biblijna* (Enciclopedia Bíblica) y colaboró en la traducción de *Biblia Tysiąclecia* (La Biblia del Milenio).

OBRAS: *Biblijne ujęcie stworzenia świata wobec nauki* (Lublín, 1947). *Egzegetyczne podstawy tłumaczenia maryjnego Rodz 3,15* (Lublín, 1949). «De antithesi "Eva-Maria" eiusque relatione ad Protoevangelium apud Patres», *Collectanea Theologica* 23 (1952) 318-365.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 11:153s. Bulanda, E., «Ks. Stanisław Styś (1896-1959)», *Podręczna Encyklopedia Biblijna* 1:vii-ix. Jóźwiak, F., «Wspomnienia studentów o księdzu profesorze Stysiu», *Homo Dei* 28 (1959) 436. Lach, S., «Przemówienie nad trumną, ś.p. Ks. Prof. Dr. Stanisława Stysia», *Zeszyty Naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego* 2 (1959) 147-156. Polgár 3/3:267-268. Pytel, J., «Ś.p. Ks. Stanisław Styś, T.J. 1896-1959», *Roczniki Teologiczno-Kanoniczne* 7 (1960) 5-11. Starnawski, J., «Styś, Stanisław Feliks», *Słownik pracowników ksiązki polskiej* (Varsovia, 1972) 866. Stefaniak, L., «Śp. Ks. Prof. Dr. Stanisław Styś, TJ», *Ruch Biblijny i Liturgiczny* 12 (1959) 217-219. *SPTK* 7:194-196.

W. Gramatowski

SUÁREZ, Buenaventura. Astrónomo, misionero.

N. 3 septiembre 1678, Santa Fe, Argentina; m. 24 agosto 1750, Santa María (Misiones), Argentina.

E. 16 octubre 1695, Córdoba, Argentina; o. 6 abril 1704, Córdoba; ú.v. 30 junio 1709, San Javier (Misiones).

Recién ordenado de sacerdote, fue enviado a las *reducciones guaraníes de la provincia del Paraguay, donde estuvo hasta su muerte, exceptuando dos años (1740-1742) en Asunción (Paraguay) y otros dos (1742-1743) en Corrientes (Argentina). Destacó como astrónomo y llegó a alcanzar una amplia reputación. Instaló un observatorio en la reducción San Cosme y Damián (Paraguay), el primero en las regiones del Plata, dotado con algunos de los mejores instrumentos astronómicos de la época. Mantuvo correspondencia con Ignaz *Koegler, de Beijing/Pekín (China), y otros astrónomos de Europa y Suramérica. Su *Lunario de un siglo*, varias veces reeditado, fue usado en muchas partes como manual de astronomía.

OBRAS: *Lunario de un siglo, que... contiene los aspectos principales de sol y luna, esto es, las conjunciones, oposiciones y cuartos de luna con el sol... y la noticia de los eclipses de ambos luminares* (Lisboa, 1748). «Observationes astronomicae variae factae in Paraquaria, regione Americae australis, ab anno 1706 [1700] ad annum 1730», *Philosophical Transactions of the Royal Society* 45 (1748) 667-674.

FUENTES: ARSI: *Paraq/ 4/II* 6, 7, 7a.

BIBLIOGRAFÍA: J. Cortesão, ed., *Antecedentes de Tratado de Madrid. Jesuitas e bandeirantes no Paraguai (1703-1751)* (Río de Janeiro, 1955) 258. Furlong, G., «El primer astrónomo argentino. Buenaventura Suárez, S.J. (1678-1750)», *Estudios* 17 (1919) 102-117, 172-185. Íd., *Glorias Santafesinas* (Buenos Aires, 1929). Íd., «An Astronomer of Colonial Spanish America», *Historical Bulletin* 13 (1934-1935) 7-8, 18. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos, Aires, [1]1984) 91-94. Polgár 3/3:268. Storni, *Catálogo* 278.

P. Caraman (†)

SUÁREZ, Cipriano, véase SOARES, Cipriano.

SUÁREZ, Felipe. Misionero, lingüista.

N. 9 junio 1663, Almagro (Ciudad Real), España; m. 31 agosto 1727, Tarija, Bolivia.

E. 24 marzo 1678, Toledo, España; o. diciembre 1688, Córdoba, Argentina; ú.v. 24 juio 1696, Presentación (Tarija).

Siendo aún estudiante de teología, llegó a Buenos Aires (Argentina) el 3 mayo 1683, en la expedición del P. Diego Francisco *Altamirano. Prosiguió con brillantez sus estudios en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, por lo que, tras la tercera probación, fue nombrado profesor de teología. Pidiendo insistentemente ser enviado a las misiones, fue destinado (1692) a las de los chiriguanos, que dependían del colegio de Tarija. Trabajó en los pueblos de San Ignacio de Tariquea y Presentación (1692-1696). Pasó luego a la recién iniciada misión de Chiquitos (Bolivia), donde fundó la *reducción San José en 1697 y fue superior de la misión (1710-1712). Hizo una relación de la muerte (1711) del P. Lucas *Cavallero, que se incluyó en el memorial presentado (10 diciembre 1715) al rey Felipe V por Bartolomé Jiménez, procurador de la provincia del Paraguay. Partió (1721) con el P. Agustín de *Castañares desde San Ignacio de Zamucos en busca de una ruta de comunicación con el Paraguay. Escribió la primera gramática en chiquitano y un diccionario y catecismo en penoqui, que no se editaron. Murió mientras era rector del colegio de Tarija.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4 II* 357; *Tolet. 27* 251v; *Hisp. 20* 328; *Hist. Soc. 50* 127v.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:504, 606. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos* (Asunción, 1896) 1:79, 91, 161. FURLONG, G., *Juan de Montenegro y su «Breve Noticia»* (Buenos Aires, 1964) 31, 55. FURLONG, G., *Historia social y cultural* 2:193. HOFFMANN, W., *Las misiones jesuíticas entre los Chiquitanos* (Buenos Aires, 1979) 40, 52. MENACHO, A., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991) 72, 78-79. PASTELLS, *Paraguay* 4:79; 6:28, 33. SOMMERVOGEL 7:1688. STORNI, *Catálogo* 278-279.

J. BAPTISTA

SUÁREZ, Francisco. Filósofo, teólogo, jurista.

N. 5 enero 1548, Granada, España; m. 25 septiembre 1617, Lisboa, Portugal.

E. 16 junio 1564, Salamanca, España; o. 25 marzo 1572, Segovia, España; ú.v. 11 diciembre 1571, Segovia; 29 mayo 1583, Roma, Italia.

Nació en una familia distinguida y muy cristiana, procedente de León, pero afincada en Granada. Recibió tonsura clerical en Granada (hacia 1558), donde estudió cuatro años de latín y retórica con Juan Latino, y luego derecho en Salamanca (1561-1564). En 1564 solicitó en Salamanca la admisión en la CJ, pero fue rechazado. Recurrió al provincial, Juan *Suárez, quien lo aceptó como indiferente para sacerdote o hermano coadjutor. En la admisión se le valora como sujeto mediocre. Él mismo experimentó dificultades al comenzar sus estudios de filosofía como novicio, lo que le llevó a proponer pasar a hermano. Siguiendo la voluntad de los superiores perseveró en los estudios, cuando se produjo un cambio repentino, manifestando el talento excepcional que mostró el resto de su vida. Tras dos años de filosofía, cursó la teología (1566-1570) en la Universidad de Salamanca, donde fue discípulo de Mancio de Corpus Christi O.P. (Prima) y de Juan de Guevara O.S.A. (Vísperas). Encargado de sustentar el primer acto público del colegio de la CJ recién incorporado a la Universidad, defendió que la gracia y santidad de María supera a la de los ángeles y santos juntos.

Profesorado en España. De 1571 a 1573, enseñó filosofía en Segovia, donde fue director espiritual de la comunidad. Los días festivos salía a los pueblos a explicar el catecismo hasta que una congestión pulmonar le causó una afonía crónica. Su docencia, conservada en parte en manuscritos, era objeto de alabanza por sus alumnos, pero su novedad ocasionó acusaciones, por lo que examinaron su doctrina Juan de *Mariana y Juan de *Sigüenza en España, y en Roma su tío, Francisco de *Toledo, quien en sus comentarios a Aristóteles transcribe las notas de S sobre el espacio absoluto, juzgándolas mejores que la doctrina aristotélica. René *Descartes le siguió en este punto. S pidió ir a Roma para perfeccionar su formación, pero fue enviado a Valladolid como pasante de teología (1574-1575). Fue profesor de ésta en Segovia (1575) y, de nuevo, en Valladolid (1576-1580), donde comentó la 1.ª parte de la Summa (cuyo manuscrito se conserva en la Universidad Gregoriana [número provisorio 1325, I], inédito, ya mecanografiado, «Tractatus de Deo. De praedestinatione per R.P. Franciscum Suarez Soc. Jesu»). Su originalidad fue denunciada como no conforme con Sto. Tomás por el *visitador Diego de *Avellaneda. S se excusó en dos cartas al P. General Everardo Mercuriano (10 abril y 2 julio 1579) y pidió orientaciones; en la segunda carta señala, como motivo de las quejas contra su doctrina, «la costumbre que hay de leer por cartapacios, leyendo las cosas más por tradición, que por mirallas hondamente y sacallas de sus fuentes, que son la autoridad sacra y la humana y la razón, cada cosa en su grado. Yo he procurado salir deste camino y mirar las cosas más de raíz».

*En el *Colegio Romano*. Llamado a Roma por el P. General para enseñar teología en el Colegio Romano, comentó (1580-1585) las materias correspondientes a las partes 2.ª y 3.ª de la Summa. Sus lecciones se conservan en numerosos manuscritos desperdigados en varios países europeos; gracias a ellos, Miklós *Őry (*Zeitschrift für katholische Theologie* 81 [1959] 133-162) y Félix Rodríguez (*Cuadernos salmantinos de Filosofía* 7 [1980] 295-312) han podido reconstruir cuidadosamente su actividad docente en Roma. Sus *Quaestiones de Beata Maria Virgine* (1584-1585), estudiadas y publicadas por José Antonio de *Aldama, se consideran con razón la primera *Mariología sistemática y científica.

En Alcalá y Salamanca. Tuvo que abandonar Roma (septiembre 1585) por razones de salud. Trasladado a Alcalá como lector de teología, enseñó *De incarnatione* (1585-1586), que explicaba en Roma, y siguió (1586-1587) con *De sacramentis* y por fin (1588-1593) *De poenitentia*, *De aliis sacramentis* y *De censuris*. En Alcalá dio sus primeras obras a la imprenta: *De incarnatione* (1590) y *De mysteriis vitae Christi* (1592). Ocupaba la cátedra en la que había enseñado Gabriel *Vázquez, mientras éste le sucedía en el Colegio Romano. Al volver Vázquez a Alcalá (1591), y no recuperar su antigua cátedra, hubo ten-

siones entre ambos por divergencias en ciertas teorías teológicas, pero agudizadas por la situación incómoda de Vázquez. Ante estas contradicciones, S pidió salir de Alcalá, y fue a Salamanca (1593).

Durante su estancia salmantina, además de enseñar el curso 1593-1594 supliendo al P. Miguel Marcos, se dedicó sobre todo a la publicación de varias de sus obras: nueva edición del primer tomo *De incarnatione* (1595), *De sacramentis* (1595) y, sobre todo, las *Disputationes Metaphysicae* (1597), suprema expresión de su pensamiento filosófico; obra que consideró necesaria para dar base filosófica a su teología. De esta época es su primera intervención en las controversias de **auxiliis* mediante una larga carta al cardenal Toledo (14 junio 1594), en la que le recomienda la posición de los teólogos de la CJ. Entre la documentación enviada (1597) a Roma sobre la cuestión, hay dos tratados de S. En 1599, siendo profesor en Coímbra, publicó sus *Varia opuscula theologica*, que son seis tratados sobre materia de *auxiliis*. A influjo de S, y también de Roberto *Belarmino, se debe la posición oficial de la CJ al final de las controversias (Decreto del P. General Claudio Aquaviva, 14 diciembre 1613): eficacia extrínseca de la gracia, explicada mediante la ciencia media, pero predestinación «ante praevisa merita» (congruismo), en lugar de la predestinación «post praevisa merita», que había propuesto Luis de *Molina.

En 1597, por voluntad de *Felipe II, se encargó de la cátedra de Prima de la Universidad de Coímbra, previo un acto público en la Universidad de Évora para calmar, con la obtención del título de doctor, la oposición del agustino Egidio de la Presentação a su nombramiento. Entre 1601 y 1603 explicó *De Legibus*, cuyo fruto fue la publicación (1612) del volumen, que le ha dado una reputación histórica universal de jurista cristiano y de internacionalista que le reconocen comúnmente los especialistas.

Publicó (1602) su *De poenitentia*, donde admitía la validez y, en caso de necesidad, la licitud de la confesión epistolar a un confesor ausente, que, estando presente, impartiría la absolución. En el ambiente tenso de las controversias *De auxiliis*, Domingo Báñez le denunció (1603) ante Clemente VIII, considerando su doctrina contraria a un reciente decreto del Papa, y logró la condena de la posición de S. Éste para justificar su doctrina fue a Roma (1604), donde escribió informes y visitó a Clemente VIII. Muerto Clemente VIII, el nuevo papa Paulo V, aunque en su interior probablemente era favorable a S, no creyó oportuno retractar la posición de su predecesor. En contrapartida, Paulo V buscó modos de honrarlo; y le agradeció su *De immunitate ecclesiastica* a favor de la Santa Sede en el conflicto con la República de Venecia, con un Breve elogioso, en el que le llama «teólogo eximio y piadoso» (1607).

En 1613, por sugerencia del Nuncio en España, publicó S su *Defensio fidei catholicae*, con motivo del juramento de fidelidad que Jacobo I de Inglaterra exigía de sus súbditos (1605), refutando la apología del juramento que el Rey había hecho publicar (1608). En ella hace una excelente defensa de la unidad católica y de la potestad del Romano Pontífice.

Una petición del P. Aquaviva (1592) llevó a S a preparar, para su tratado *De virtute et statu Religionis* (del que en 1608 y 1609 se publicaron los dos primeros tomos), un amplio estudio sobre el *Instituto de la CJ y un comentario de los **Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola; pero, por razones de oportunidad, los tomos 3 y 4 de la obra en que se contienen, se publicaron después de la muerte de S. Murió con fama de santidad y con la esperanza, por parte de muchos de los que lo conocieron, de que un día fuera elevado al honor de los altares. Aunque este deseo ha reaparecido en varias ocasiones posteriores, no se ha concretizado en la introducción de su causa.

Dentro del tomismo abierto que caracteriza en filosofía y por tanto en teología a la primera escuela jesuítica, S ha elaborado, como fruto de su poderoso espíritu especulativo, la síntesis más completa y la que mayor influjo ha ejercido tanto dentro como fuera de la CJ (cf. *Suarismo). La valoración de su obra ha sido diversa en la historia del pensamiento eclesiástico según se ha interpretado el deber de seguir a Sto. Tomás como Doctor común. En el caso concreto de S, ello fue especialmente sensible en las dos celebraciones suarecianas centenarias dentro del siglo XX. En 1917, la celebración del tricentenario de su muerte se centró fuertemente, incluso por sugerencia de la Santa Sede, en S como jurista, y fue acompañada de cierta polémica por percibirse a S como distante de las «24 tesis tomistas» (*AAS* 6 [1914] 383-386) que se consideraban obligatorias. La posterior evolución en el modo de entender la normatividad del tomismo hizo posible que en el cuarto centenario de su nacimiento (1958) se celebrase el conjunto de su aportación al pensamiento cristiano, no sólo en el campo del derecho, sobre todo el internacional, sino también en filosofía y teología.

OBRAS: *Opera omnia*, 28 vols. (París, 1856-1878). [Ediciones críticas y publicaciones de inéditos] *De anima*, 3 vols., ed. S. Castellote (Madrid, 1978-1991). *Conselhos e pareceres*, 3 vols. (Coimbra 1948-1952). *De Ecclesia*, y *De Pontifice*, ed. A. Vargas Machuca: *ATG* 30 (1967) 245-331. *De iuramento fidelitatis* (= Defensio fidei), 2 vols., ed. L. Pereña (Madrid, 1978-1979); t. 3, ed. E. Elorduy-L. Pereña (Madrid, 1965). *Lectiones de fide, anno 1583 in Collegio Romano*, ed. C. Deuringer (Granada, 1967). *Opuscula sex inedita*, ed. J. B. Malou (Bruxelas, 1859). «Un parecer inédito de Suárez sobre la doctrina agustiniana de la gracia eficaz», ed. J. A. de Aldama, *EstEcl* 22 (1948) 495-505. «Un parecer de Suárez sobre un estatuto de la Orden militar de Alcántara», ed. Aldama, *ATG* 11 (1948) 271-285. «Dos pareceres inéditos del P. Suárez sobre la gracia eficaz», ed. Aldama, *ATG* 11 (1948) 225-270. *Quaestiones de Beata Maria Virgine (1584-1585)*, ed. Aldama, *ATG* 15 (1952) 293-337. «Tratado inédito de Suárez sobre la ciencia media», ed. S. González Rivas, *MisCom* 9 (1948) 59-132. *Tratado de las Leyes y de Dios legislador*, 6 vols., ed. J. R. Eguillor (Madrid, 1967-1968). [Repertorios bibliográficos], Iturrioz, J., «Bibliografía suareciana», *Pensamiento* 4 (1948) 603*-646*; Múgica, P., *Bibliografía suareciana* (Granada, 1948). Santos Escudero, C., «Bibliografía suareciana de 1948 a 1980», *Cuadernos salmantinos de Filosofía* 7 (1980) 337-375. Solá, F. de P.,

Suárez y las ediciones de sus obras, 1548-1948 (Barcelona, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/3:268-329. Actas del IV Centenario del nacimiento de Francisco Suárez 1548-1948, 2 vols. (Madrid, 1948-1950). AA.VV., *Suárez en el cuarto centenario de su nacimiento (1548-1948)* (Madrid 1948). *BBKL* 11:154-163. COURTINE, J.-F., *Suárez et le système de la métaphysique* (París, 1990). *DS* 14:1275-1283. *DTC* 16:4084-4088. COUJOU, J.-P., *S. et la refondation de la metaphysique comme ontologie* (Lovaina, 1999). DUMONT, P., *Liberté humaine et concours divin d'après Suárez* (París, 1936); ERNST, W., *Die Tugendlehre des Franz Suárez* (Leipzig, 1964); ESTEBAN ROMERO, A. A., *La concepción suareciana de la ley* (Sevilla, 1944). *EC* 11:1452-1458. FERNÁNDEZ, C., *Metafísica del conocimiento en Suárez* (Madrid, 1954). GEMMEKE, E., *Die Metaphysik des sittlich Guten bei Franz Suárez* (Friburgo, 1965). GIACON, C., *Suárez* (Brescia, ²1945). GIERS, J., *Die Gerechtigkeitslehre des Jungen Suárez* (Friburgo, 1958). GNEMMI, A., *Il fondamento metafisico. Analisi di struttura nelle Disputationes Metaphysicae di F. Suárez* (Milán, 1969). GÓMEZ ARBOLEYA, E., *F. Suárez, S.I. Situación espiritual, vida y obra. Metafísica* (Granada, 1946). GRABMANN, M., «Die Disputationes Metaphysicae des Franz Suárez in ihrer methodischen Eigenart und Fortwirkung», *Mittelalterliches Geistesleben* (Múnich, 1926) 1:525-560. HELLÍN, J., *La analogía del ser y el conocimiento de Dios en Suárez* (Madrid, 1947). ITURRIOZ, J., *Estudios sobre la metafísica de Francisco Suárez* (Burgos, 1948). KOCH 1716-1718. LANSEROS, M., *La autoridad civil en Francisco Suárez* (Madrid, 1949). LARRAINZAR, C., *Una introducción a Francisco Suárez* (Pamplona, 1977). LEIWESMEIER, J., *Die Gotteslehre bei Franz Suárez* (Paderborn, 1938). *LTK* 9:1129-1132. MACIÁ MANSO, R., *Juridicidad y moralidad en Suárez* (Oviedo, 1967). MAHIEU, L., *François Suárez, sa philosophie et les rapports qu'elle a avec sa théologie* (París, 1921). *Marienlexikon* 6:323-325. MASI, R., *La teoria suaresiana della presenza eucaristica* (Roma, 1942). O'BRIEN, J. J., *Reparation for Sin. A Study or the Doctrine of Francis Suárez* (Mundelein, Illinois, 1960). PEREÑA, L., *Teoría de la guerra en Francisco Suárez*, 2 vols. (Madrid, 1954). PÉREZ MODESTO, L., *The Common Good as a fundamental principle of the Law according to S* (Diss. PUG, Roma, 1994). POZO ABEJÓN, G. DEL, *Lex evangelica. Estudio histórico-sistemático del paso de la concepción tomista a la suareciana* (Granada, 1988). SCANNONE, J. C., «Lo social y lo político según S.», *Lo político en América Latina* (Buenos Aires, 1999), 239-380. SCORRAILLE, R. DE, *François Suárez*, 2 vols. (París, 1912-1913. Madrid, 1917). STEGMÜLLER, F., *Zur Gnadenlehre des Jungen Suárez* (Friburgo, 1933).

E. ELORDUY (†)

SUÁREZ (XUÁREZ), Hernán. Misionero, operario.

N. 1542, Granada, España; m. 2 septiembre 1586, La Ermita (Manila), Filipinas.

E. 1566, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1574, Mesina, Italia; ú.v. 2 julio 1578, Cádiz, España.

Había estudiado tres años de filosofía y cuatro de teología antes de entrar en la CJ. Hizo el segundo año de noviciado en Roma y fue profesor de filosofía y teología en el colegio de Mesina antes y después de su ordenación. Destinado (marzo 1578) a las Filipinas, zarpó de Sanlúcar ese agosto y llegó a San Juan de Ulúa (México) en noviembre. En la casa de lenguas cercana a México, empezó a aprender el otomí, bajo la dirección de Hernán *Gómez, para trabajar entre los indios, y era muy diestro en la labor misional. Por fin, embarcó para Filipinas, con otros tres jesuitas, como superior, y designado ya como sucesor del superior Antonio *Sedeño, en caso de que éste muriese o estuviese incapacitado. Como había hecho con los otomíes, trabajó fervorosamente con la población local de Manila y con sus residentes chinos, cuya lengua comenzó a estudiar. Con un don especial para atraer a la gente, era excelente predicador y muy asiduo en el confesonario. Pero no pudo mantener su ritmo excesivo por mucho tiempo en las Filipinas. No acostumbrado al clima, se agotaba después de sudar en el confesonario por horas, y yendo y viniendo a la iglesia entre Manila y Lagyo (parte de La Ermita) bajo un sol de fuego. Cayó enfermo de fiebres y murió en Lagyo.

BIBLIOGRAFÍA: *MonMex* 1:626, 2:843, 3:779. ABZ, *Nueva España*, 1. ASTRAIN 4:471-474. 476-479. COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica*, 1:329-331, 349s. COSTA 64-67, 85, 107. ZAMBRANO 2:347-375.

J. S. ARCILLA

SUÁREZ, Joaquín María. Superior.

N. 16 abril 1813, Cádiz, España; m. 21 diciembre 1870, Madrid, España.

E. 26 noviembre 1827, Madrid; o. 26 septiembre 1839, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1846, Roma.

Disuelta (1835) la CJ en España, S pasó a Italia y cursó la teología (1836-1840) en el *Colegio Romano. Enseñó (1840-1844) filosofía en Orvieto, e hizo la tercera probación (1845-1846) en Roma. Enviado a Colombia en 1847, fue operario en Pasto y Popayán y, tras dos años (1850-1852) en Quito (Ecuador), enseñó (1853-1860) teología en la ciudad de Guatemala (Guatemala). El P. General Pedro Beckx lo nombró (14 julio 1861) superior de la Misión Chileno-Paraguaya, con sede en Buenos Aires (Argentina), cargo que desempeñó hasta el 12 abril 1867. Durante su mandato, se abrieron (1862) el noviciado y el colegio de Córdoba, y el de Santa Fe, y se inició (1864) la construcción del colegio del Salvador de Buenos Aires, todos en Argentina.

Vuelto a España en 1867, sucedió a su hermano Tomás como superior de la residencia de Zaragoza. Gracias a sus gestiones, el obispo de Orihuela, Pedro María Cubero, confió a la CJ un colegio en esa ciudad, del que poco tiempo después se hizo cargo la provincia de Aragón. Un sermón (5 mayo 1868), en el que Tomás cometió la imprudencia de atacar a los progresistas, provocó las iras de éstos y el disgusto de los demás. Iniciada en Cádiz la revolución (18 septiembre 1868), el día antes (27 septiembre) de que ésta estallase en Zaragoza, los jesuitas salieron precipitadamente de la ciudad, y S se refugió en Madrid. Dispersas las dos provincias de Castilla y Aragón en 1868, el provincial de Aragón, Bartolomé Gelabert, dividió la suya en las secciones valenciana, aragonesa, balear y catalana, y nombró a S su delegado para la aragonesa.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Argent-Chil 1002*. [Cartas a la M. Inés Rivas], AHL.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Historia del Colegio de la Inmaculada* (Buenos Aires, 1962) 52-54. HERNÁNDEZ, *Reseña* 75-79. PÉREZ, *Colombia y Centroamérica* 2:413-419. REVUELTA 1:1221.

H. STORNI / J. BAPTISTA

SUÁREZ (JUÁREZ, XUÁREZ), Juan. Superior.

N. 1528, Cuenca, España; m. 13 enero 1599, Valladolid, España.

E. comienzo 1552, Salamanca, España; o. 1554, probablemente Salamanca; ú.v. 7 marzo 1562, Alcalá de Henares (Madrid), España.

Estudiante en el colegio de Monte Olivete de Salamanca, se resistía a seguir la llamada del Señor. Cayó postrado por una grave enfermedad, y entonces hizo voto de entrar en la CJ; lo realizó terminado ya el curso de artes en Salamanca, pero su salud se mantuvo casi siempre precaria. Además de estudiante y novicio, fue ministro y maestro de novicios. En 1554, Francisco de *Borja le envió, con el H. Juan Gutiérrez, a preparar la fundación de Sevilla. S comenzó a predicar los artículos de la fe en las plazas, a confesar y a visitar cárceles y hospitales, viviendo de limosna. Hernán Ponce de León le proveyó de casa para una docena de jesuitas y el ajuar necesario para la fundación. Cuando Borja llegó, juzgó que la casa era demasiado lujosa para ellos y se pasaron a una vieja y pobre, llena de goteras. S fue el primer superior de la casa de Sevilla. Celoso de la defensa de la fe, S se mostró particularmente activo en el apostolado con los herejes convirtiendo a algunos. Intervino en la delación de Constantino de la Fuente y le asistió en la hora de su muerte. Habría deseado acabar sus estudios en Viena para aprender alemán (o en París aprendiendo francés) y dedicarse al apostolado con los luteranos, «peleando por Christo y por su Iglesia y por la Compañía».

S fue casi siempre superior: después de Sevilla, fue rector del colegio de Córdoba. De enero a marzo 1562, Jerónimo *Nadal lo llevó consigo a visitar las casas de Castilla, y luego le nombró provincial, el primero de Castilla al separarse de Toledo. Más tarde fue rector de Burgos, de donde lo llamó (1569) el P. General Borja para visitar la provincia de Andalucía. Con su prudencia y mesura, serenó los efectos de la inacabada visita de Bartolomé *Bustamante, de lo que informó al P. General.

De nuevo provincial (1573-1580) de Castilla, intervino en el modo de oración de Baltasar *Álvarez. A S dirigió Álvarez su *Tratado de la oración de silencio* y ambos se estimaban mutuamente, como lo muestran las opiniones que dieron el uno del otro. Quizás su prevención contra ese modo de orar, reforzada por la postura del P. General Everardo Mercuriano y del visitador Diego de *Avellaneda, contribuyó a que S, según Antonio Marcén, su sucesor en el cargo, exagerase en el modo de tratarlo.

Con todo, S aconsejó al general sobre Álvarez el 1 febrero 1578: «Escríbale que lo ha visto [el escrito sobre su modo de orar] y lo que quiere que haga, en modo que quede consolado y satisfecho, y que no lo use ni lo enseñe, más bien lo desenseñe, máxime ahora que va a donde se dice que hay un modo peculiar de oración, aunque creo que allí no hay carmelitas.» Su voluntad de suavizar la medida no disminuye la firmeza extraordinaria de la propuesta.

Asistió en Roma a tres congregaciones generales. En 1565, como provincial, para la elección de Borja como General. En 1573, llegó a Roma con más de un mes de retraso a la apertura de la congregación, por la prisión sufrida al atraversar Francia, en Cardillac, de parte de los hugonotes; iba elegido por su provincia, junto con Martín *Gutiérrez, que murió en prisión, y el provincial Gil *González. La última vez, en la Congregación V (1593-1594), convocada de modo extraordinario por el P. General Claudio Aquaviva, iba elegido de nuevo por Castilla. Dos veces había sido ya prepósito de la casa profesa de Valladolid.

Sus últimos años los pasó en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, procurando con su oración continua compensar sus ansias de dedicar tiempo exclusivo a Dios, tras haber tenido que dedicarlo ampliamente a asuntos comunitarios.

FUENTES: *Chronicon* 4-6. *Lainez* 4-8. *Borgia* 5. *Litt.quad* 3:377, 550; 4:90-92. *Nadal* 1:687. *PolCompl* 1:453; 2:277-281. *MonPaed* 3:479. ARSI, *Cast 32-I*; *Rom 53*; *Tolet 12a*; *LittAn 1599*.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ, B., *Escritos espirituales* (Barcelona, 1961) 134-137. ASTRAIN 2:272-277, 3:193-201. BOADO, F., «B. Álvarez en la historia de la espiritualidad del siglo XVI», *MisCom* 41 (1964) 155-257. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 8:c.34. SOMMERVOGEL 8:1356.

M. RUIZ JURADO

SUÁREZ DE FIGUEROA Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Antonio, véase CÓRDOBA.

SUÁREZ GUERRA, Pedro. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1640, Cartagena (Bolívar), Colombia; m. 6 marzo 1667, San Miguel de Avijiras (Pastaza), Ecuador.

E. 15 julio 1657, Tunja (Boyacá), Colombia; o. c. 1665, Quito (Pichincha), Ecuador.

Después de sus estudios de humanidades y filosofía en el Colegio S. Bartolomé de Santafé, entró en la CJ. Terminada su formación sacerdotal en la Universidad S. Gregorio de Quito, fue destinado (1665) a las misiones del Marañón, para las que se había ofrecido repetidas veces. Trabajó en substitución del P. Esteban Caicedo, que se había retirado enfermo a Quito, en la *reducción de San Miguel, entre los indios avijiras, cuyo idioma había aprendido medianamente. En 1667, por haber atacado la difundida práctica avijira de la poligamia, S fue asesinado a lanzadas por órdenes de un cacique llamado Quiricuare, y la misión destruida.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañón* 237-248. JOUANEN, *Quito* 1:456-459. Maroni, *Marañón* 546. MERCADO, *Historia* 4:342-346. PACHECO, *Colombia*, 2:291, 460-464. RESTREPO, *Colombia*, 377-379. RODRÍGUEZ, *Marañón* I.V.

J. VILLALBA

SUARISMO. *Introducción*. Es la corriente de pensamiento que hace suyas, en determinada medida, las enseñanzas de Francisco *Suárez (=S) en filosofía, lo cual repercute en la parte especulativa de la teología misma. En este sentido, el suarismo ha existido únicamente en filosofía y teología dogmática, pues en *teología moral y en *derecho la enseñanza de S, a pesar de haber sido seguida, no ha dado lugar a un grupo consciente de constituir una escuela especial.

Aunque el pensamiento teológico y filosófico de S ha tenido seguidores también fuera de la CJ, aquí interesa especialmente en cuanto que ha sido el pensamiento filosófico-teológico predominante en ella desde el siglo XVII hasta tiempos muy recientes. Este predominio se ha debido a que, entre los jesuitas que intentaron realizar las aspiraciones doctrinales del fundador de la CJ, se consideró la realización de S como la más lograda. Para razonar el aprecio que mereció la obra de S dentro de su orden, conviene precisar el impulso doctrinal que, surgido del ideal ignaciano, confluye en él.

Las aspiraciones de Ignacio de Loyola para la doctrina de su CJ nacieron de su experiencia universitaria de París, y más concretamente de su experiencia teológica del convento de Saint Jacques, del que fue alumno cuando todavía estaba allí en vigor la orientación dada por Pierre Crockaert OP. En esas aspiraciones estaba muy claro el fin del saber teológico de los jesuitas: «ayudar a los próximos al conoscimiento y amor divino y salvación de sus ánimas» (*MonConst* [texto B, p. 4, c. 12] 2:468). Dos eran para el tema las condiciones más importantes que Ignacio requería en ese saber: la primera, consistía en la solidez y seguridad doctrinales, y para conseguirla adoptó como libro que se había de leer «la doctrina scholástica de Sto. Tomás» (*ib.* 474). Sin embargo, no se ató de manera absoluta a ese medio: «Pero si por tiempo pareciese que de otro autor se ayudarían más los que estudian, como sería haziéndose una summa o libro de theología escolástica, que parezca más accomodada a estos tiempos nuestros, con mucho consejo y muy miradas las cosas..., se podrá leer» (*ib.* 476). La segunda, era la acomodación a las necesidades doctrinales, cambiantes según los tiempos, como aparece ya en el pasaje citado, y también en el siguiente: «... así la doctrina de theología como el uso della requiere (especialmente en estos tiempos) cognición de letras de humanidad y de las lenguas latina y griega...» (*ib.* 468).

Los compañeros de Ignacio y más aún la segunda generación, tratando de realizar la aspiración ignaciana de responder a las necesidades doctrinales de su tiempo, alcanzaron resultados notables y prepararon la metodología que la tercera generación, y dentro de ella S recogerán para sus mejores logros. Figuras como Alfonso *Salmerón, Juan de *Maldonado, Francisco de *Toledo y Francisco de *Ribera en Sagrada Escritura, y Diego *Laínez, Pedro *Canisio y Francisco *Torres en estudios patrísticos, cultivaron los estudios positivos, necesarios como respuesta al humanismo y a la reforma protestante.

El plantel en que germinó lo más valioso de todo ese quehacer teológico se había desplazado entre tanto de París a Salamanca, al pasar la orientación teológica de Crockaert a través de su discípulo Francisco de Vitoria OP y de la escuela que éste hizo surgir en Salamanca. El iniciador del método tradicional de la CJ en teología especulativa, Toledo, se había formado en Salamanca con la enseñanza de Domingo Soto OP, y en su docencia romana dio a la CJ el modelo de la cualidad que más se iba a apreciar en S, la armonía entre lo positivo y lo especulativo, que acertaba a dar así la unidad de un único planteamiento doctrinal a dos de las aspiraciones ignacianas: la solidez del pensamiento sistemático y la fundamentación crítica del tratamiento positivo. También S, como alumno del profesor salmantino Mancio de Corpus Christi OP, aprendió el método teológico de esa misma escuela; pero su conocimiento excepcional de la documentación y la profundidad de su pensamiento se fundieron gracias a su juicio equilibrado y sereno en una teología juntamente poderosa y armónica, que satisfizo hondamente las aspiraciones de su orden.

También en filosofía precedió la experiencia parisina de Ignacio, tanto en la orientación fundamental como en la cautela práctica: «En la lógica y philosophía natural y moral y metafísica seguirse ha la doctrina de Aristóteles, y en las otras Artes Liberales: y en los comentarios, así destos auctores, como en los de humanidad, téngase delecto...» (*MonConst* 2:476). Este principio de selección de los comentadores de Aristóteles, mucho más que el influjo de Salamanca, que nunca alcanzó en filosofía las alturas de su teología, iba a introducir ampliamente a Sto. Tomás en la filosofía jesuítica (Congregación V, d. 41: *Institutum S.I.* 2:273s). A su vez la exigencia ignaciana de atención a las necesidades del tiempo hizo que los filósofos de la segunda generación de la CJ, Toledo, Pedro de *Fonseca y Benito *Perera, destacasen en el conocimiento directo del texto aristotélico, como reclamaban los humanistas. De esta manera se constituía la tradición filosófica en la que iban a surgir las *Disputationes Metaphysicae* de S.

En ningún tiempo como en el de la generación de S hubiera sido posible a la CJ realizar la alternativa permitida por Ignacio, de sustituir a Sto. Tomás «haciéndose una summa o libro de theología escolástica, que parezca más accomodada a estos tiempos nuestros». Y, sin embargo, precisamente en este tiempo (1593), se resolvió en la CG V tomar como doctor propio a Sto. Tomás (d. 56: *ib.* 281s), pero al mismo tiempo admitía la legitimidad de apartarse de su doctrina en algunos puntos. Esta última precisión recogía la norma práctica de adhesión a Sto. Tomás que los jesuitas habían aprendido de sus profesores dominicos de la escuela de Crockaert en París, y de la de Vitoria en Salamanca, como expresamente señala el decreto de la CG V («cum illi ipsi, qui se Thomistas maxime profitentur, aliquando ab eo recedant; nec arctius nostros S. Thomae alligari par sit, quam Thomistas ipsos»).

Si ante el «doctor propio» tomaba la CJ esta actitud, mucho más la había de tomar ante S, a quien

nunca lo tuvo como tal, antes bien a su lado colocó a sistemáticos como Luis de *Molina, Gabriel *Vázquez y Leonardus *Lessius, a controversistas como Roberto *Belarmino, Jakob *Gretser y Adam *Tanner, y a filósofos como los *conimbricenses. Incluso admitió el que Claude Tiphaine en su monografía sobre el constitutivo formal de la persona se inspirase plenamente en Duns Escoto, y el que Cosimo *Alamanni profesase en filosofía un tomismo rígido. Ello muestra que, siendo reconocido S como el teólogo principal de la CJ, ésta lo apreciase en general, más que por contenidos doctrinales singulares, por su visión global y por su método teológico, ambos particularmente aptos en las crisis doctrinales de la edad moderna para «ayudar a los próximos al conoscimiento y amor divino y salvación de sus ánimas».

I. INFLUJO

Que la CJ estaba realizando acertadamente el proyecto ignaciano, lo muestra una repercusión de él que Ignacio no hubiera imaginado: la recepción de la filosofía jesuítica dentro del protestantismo. Ya en 1604 salen de la imprenta obras que descubren la penetración de la metafísica de S en el pensamiento luterano (Jakob Martini) y calvinista (Clemens Timpler). Y en forma semejante a lo que ocurría dentro de la CJ, también en el protestantismo se recibía, al lado de S, a otros filósofos jesuitas, principalmente al portugués Fonseca.

Era natural que esta penetración en el protestantismo no pudiera hacerse sin enfrentamientos; pero es significativo que sus principales adversarios, como Johann A. von Werdenhagen, se opusiesen mucho más a la metafísica como tal que al mismo S. La razón es que en la aceptación del pensar metafísico, sobre todo aplicado a la teología natural, veían un retorno a lo que llamaban paganismo, o sea un abandono de la disociación de la fe con respecto al conocimiento natural (imposibilidad del conocimiento natural de Dios), concepción importante para Lutero por su idea de la corrupción total de la naturaleza humana.

A pesar de esta oposición, el influjo de S fue extendiéndose progresivamente de modo que en la primera mitad del siglo XVII su pensamiento metafísico dominó prácticamente en todas las universidades de Alemania y Holanda, y llegó a tener figuras notables, como la del luterano Christoph Scheibler, profesor en Giessen, que condensó el pensamiento suareciano en su *Opus Metaphysicum* (1617), obra que mereció a su autor el título de «Suárez protestante». Hacia mediados del siglo XVII surge el *cartesianismo como competidor, cada vez más temible, para este suarismo protestante. Uno de sus puntos de apoyo más eficaces fue su nueva concepción del mundo material, orientada hacia las ciencias físicas mediante el método experimental del mecanicismo, frente al poco fecundo método racional de la física escolástica. Sin embargo, los filósofos del *racionalismo siguieron leyendo las *Disputationes Metaphysicae* de S, pero como guía de temas para hacer una metafísica distinta, y no como cauce para continuar el pensamiento de su autor. Tal es por ejemplo, según André Robinet (a.c.), el caso de Leibniz. De esta manera, la revisión del *luteranismo hecha por Melanchthon (la corrupción de la naturaleza humana puesta principalmente en la voluntad, no en el entendimiento), que en el suarismo protestante había retornado a la vieja concepción cristiana de la unidad armónica de todo el conocimiento humano, fe y razón, no sólo vuelve con el racionalismo a la disociación de Lutero, sino que alcanza su término final con el sujetivismo kantiano.

Los tiempos teológicos siguientes han sido denominados «época de epígonos», continuadores que tuvieron el mismo ideal, pero no la misma potencia que sus predecesores; y dentro de la teología dogmática esa potencia fue decreciendo sin cesar hasta que en la CJ la *supresión (1773) y en la Iglesia entera la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas destruyeron lo que quedaba. Justamente en vísperas de la extinción de la CJ se escribió la llamada *Theologia *Wirceburgensis* (1766-1771), obra representativa tanto de la escuela jesuítica como de este tiempo de expositores claros y prácticos que en los géneros literarios de la teología introdujeron el manual escolar.

II. CJ MODERNA

La CJ trató de seguir cuidadosamente ya desde su *restauración las directrices teológicas de la antigua, como lo muestra la **Ratio Studiorum* de 1832. En conformidad con ello, el General Pedro Beckx ordenaba en 1859: «... in iis praesertim quaestionibus philosophicis, quae cum theologicis connexae sunt, lectores et scriptores nostri, quod Institutum non in uno loco praecipit, vestigia angelici doctoris S. Thomae exemplo et ductu eorum qui omni tempore his studiis in Societate maxime floruerunt, consectentur» (*Epistolae selectae PP.GG*, 252). Con esas palabras señalaba un rasgo fundamental de la «escuela jesuítica»: seguimiento de Sto. Tomás dentro del pensamiento de los grandes autores de la CJ.

La promulgación del *neotomismo por León XIII, que en 1879 permitía cierta holgura en el seguimiento de Sto. Tomás, no exigió ningún cambio en la orientación descrita, y la CG XXIII (1883) en su decreto 18 pudo mantener las prescripciones de Beckx como norma para la nueva situación: «... serio monendos esse Nostros, tum Theologiae, tum Philosophiae Professores et Scholasticos, ne, proprio iudicio nimium fidentes, novas a se conceptas interpretationes pro vera germanaque S. Thomae doctrina temere atque inconsulte tradant; quin potius magni faciant et diligenter consulant probatos illos et eximios Societatis Doctores quorum laus est in Ecclesia...» (*Institutum S.I.* 2:504); a saber, la fidelidad a Sto. Tomás debía ser la tradicional de los grandes autores de la CJ y especialmente de S, sugerido en la designación de «eximio», que recogía el calificativo dado por Paulo V a S (2 octubre 1607), convertido en su apelativo personal.

La tendencia tomista se fue endureciendo ya en los tiempos del mismo León XIII, como lo muestra su carta «Gravissime Nos» (*Leonis Papae XIII Allocutiones, Epistolae* [Brujas, 1898] 5:133-143), destinada a confirmar para los jesuitas el particular seguimiento de Sto. Tomás que establecen las Constituciones, y redactada sorprendentemente de forma que ese seguimiento se convertía en tomismo rígido. En este contexto, el P. General Luis Martín declaró que era libre el punto más controvertido entre el suarismo y el tomismo rígido: la distinción real entre esencia y existencia; esta declaración sería aprobada más tarde por Benedicto XV como conforme al pensamiento de León XIII (*AR* 2 [1915-1918] 53s, nota 5; 346s, nota 2). El P. Martín, con el mismo interés que sus predecesores por la tradición filosófico-teológica de la CJ, ponía como condición a los que defiendan la distinción real, «ne nota ulla inuratur probatis et eximiis Societatis Doctoribus quorum laus est in Ecclesia».

Esta última advertencia del P. Martín para que no se cuestionase la ortodoxia de los autores clásicos de la CJ, miraba a una inclinación que iba desarrollándose en el tomismo nuevo y que lo distinguía fuertemente del tomismo tradicional. Este último, legítimamente y en actitud compartida por las demás escuelas, había considerado erradas las opiniones contrarias y tratado de probar su falsedad. El neotomismo no sólo consideraba como falsas las opiniones escotistas y suaristas, sino además y sobre todo como opuestas a los datos fundamentales del pensamiento cristiano y consiguientemente las impugnaba en nombre de la fe. Frente a la gran tradición teológica de la Iglesia, este tomismo intolerante reducía los intérpretes de Sto. Tomás, que podían tenerse en cuenta para construir esa filosofía y teología tomista, única compatible con la ortodoxia, a los autores de una sola escuela, la constituida por Giovanni Capréolo, Tommaso de Vio (Cayetano), D. Báñez, J. de Santo Tomás y sus discípulos (así por ejemplo R. Garrigou-Lagrange, *DTC* 15:827). Con este presupuesto se juzgaba inepta para esa tarea a la escuela jesuítica en bloque y se exponía a grave peligro la substancia de su gran tradición doctrinal, pérdida que significaba para la CJ, pero también para la Iglesia, un empobrecimiento lamentable.

El endurecimiento del tomismo prosiguió en el pontificado de Pío X con el motu proprio «Doctoris Angelici» (*AAS* 6 [1914] 336-341), que urgía las doctrinas «quae in ipsius [S. Thomae] philosophia principia et pronuntiata maiora sunt». El deseo de expresar este núcleo llevó a la redacción de las «24 tesis tomistas», presentadas como constitutivo del tomismo, escogidas sin embargo en clara oposición al pensamiento de S (Fernand Van Steenberghen, *Introduction à l'étude de la philosophie médiéval* [Lovaina, 1974] 216), y aprobadas como expresión de los grandes principios filosóficos de Sto. Tomás por la Congregación de Estudios (*ib.* 383-386).

La respuesta de la CJ a esta nueva situación hubo de aplazarse, porque a menos de dos meses del motu propio, y de un mes de la declaración sobre las «24 tesis tomistas», morían respectivamente el General Francisco J. Wernz y el papa Pío X. La respuesta se dio en el pontificado y en el generalato siguientes. Benedicto XV declaró que hay que considerar las «24 tesis» como «tutas ad dirigendum normas, nullo scilicet omnium amplectendarum thesium imposito officio» (carta al P. Wlodimiro Ledóchowski [19 marzo 1917]: *AR* 2 [1915-1918] 318). En el mismo sentido, poco después, la Congregación de Seminarios, a una pregunta sobre la obligación de seguirlas, respondía, no sin cierto desencanto por parte de los tomistas rígidos, que las «24 tesis» deben proponerse «veluti tutae normae directivae» (*AAS* 8 [1916] 157). En consecuencia, el P. Ledóchowski exhortó a los jesuitas a aunar de nuevo la fidelidad a los grandes principios de Sto. Tomás (no identificables sin más con las «24 tesis») con la adhesión a los autores de la CJ (*AR* 2 [1915-1918] 317-363).

Este documento fue la última decisión oficial de la CJ en la oposición entre neotomismo y suarismo, ni hubo necesidad de más, ya que la actitud de los papas siguientes hasta el Concilio *Vaticano II fue exactamente la misma de Benedicto XV. Dentro de la obediencia más sumisa a la Santa Sede, los generales de la CJ habían hecho un servicio a la Iglesia con su defensa de la libertad legítima en teología, como bien claramente lo indicaba en su carta el P. Ledóchowski.

Un proceso tan tenso deja adivinar la polémica que desde hacía tiempo se había desatado en el palenque de la publicística. Ciertamente los primeros tiempos de la restauración tomista fueron los de menor enfrentamiento, pues la necesidad del momento llevaba más a la elaboración de síntesis doctrinales que facilitasen el retorno al pensamiento escolástico. En el campo suarista las síntesis más importantes de este primer tiempo fueron seguramente las *Praelectiones dogmaticae* (Friburgo de Brisgovia 1894-1899, 9 vols., 6 ediciones) de Christian *Pesch para la teología, y las *Institutiones philosophicae* (Valladolid 1890-1900, 8 vols.) de Juan J. *Urráburu para la filosofía; y como textos escolares el *Theologiae Dogmaticae Compendium* (Innsbruck 1876-1878, 3 vols, 12 ed.) de Hugo A. *Hurter, y el *Cursus philosophicus in usum scholarum* (Friburgo de Brisgovia 1893-1895, 6 vols., diversas ed.; del t. 6, es decir, de la *Philosophia moralis* de Viktor *Cathrein hasta 20) de los profesores de Valkenburg.

Entretanto, se había ido encendiendo la controversia de manera que ya en 1898 Albert Martin (quizás seudónimo) asentaba en una serie de artículos de *La Science Catholique* la oposición radical de S a Sto. Tomás en todas las grandes cuestiones de la metafísica. El planteamiento de la polémica posterior se advierte ya en este escrito; no atacaba directamente a la tradición teológica jesuítica, sino que se dirige a su autor más señalado, S, y dentro de su extensa obra se fija en su metafísica. El planteamiento tiene un paralelo en la controversia de **auxiliis*, dirigida también a una sola obra de un solo autor, L. de Molina, pero apropiada para derribar la teología entera de la CJ.

La metafísica, o más exactamente, la metafísica en su relación con la teoría del conocimiento, va a ser el objetivo de los adversarios más destacados del suarismo: Norberto del Prado OP (*De veritate fundamentali Philosophiae christianae* [Friburgo de Suiza 1911]), Léon Mahieu (*François Suarez. Sa Philosophie et les rapports qu'elle a avec sa Théologie* [París 1921]), J.T. Delos OP (*La Société internationale et les principes du Droit publique* [París 1929]), Gallus M. Manser OP (*Das Wesen des Thomismus* [Friburgo de Suiza 1932, 1935, 1949]), Carlo *Giacon (*La Seconda Scolastica*, 3 vols. [Milán, 1944-1950]), Cornelio Fabro CPS (muchos artículos en *Divus Thomas* de Piacenza), etc. Las acusaciones de todos estos autores pueden sintetizarse de algún modo en ésta: Suárez fue nominalista. Según ellos eso provenía de un eclecticismo sin visión unitaria, que a ciertas doctrinas de Sto. Tomás había amalgamado las de Ockham y Escoto, y ese nominalismo había conducido a S a un voluntarismo jurídico, y a sus lectores Descartes y Leibniz hacia un sujetivismo que Kant llevaría a sus consecuencias. Lógicamente, había que extender todas esas acusaciones a la escuela jesuítica entera, y no faltaron quienes lo manifestasen abiertamente, como Karl Eschweiler.

Por parte del suarismo la figura más potente de la polémica fue sin duda Pierre *Descoqs, tanto por sus estudios críticos en *Archives de Philosophie* como por sus dos grandes obras de metafísica y teología natural. Participantes ocasionales en la polémica fueron, entre otros los franceses Ferdinand *Cavallera, Jacques de Blic, Émile Jombart y Paul Dumont; en Alemania Chr. Pesch, Hermann *Dieckmann, Bernhard *Jansen y Joseph de Vries; y en España José *Hellín. Actitud singular tuvieron los suaristas de Innsbruck, que no se contentaron con la defensa de sus posiciones, sino que pasaron al ataque de las posiciones tomistas con Johann Baptist *Stufler, Lorenz *Fuetscher y Josef Santeler, seguidos en México por Rafael *Martínez del Campo y Eduardo *Iglesias.

En la mente de los promotores de la polémica antisuarista subyacía una concepción teológica un tanto diversa de la propia de la escuela jesuítica. Si planteaban la discusión en la metafísica, era porque concebían la teología de una manera radicalmente especulativa y pensaban que, demoliendo la metafísica de S, por este mero hecho dejaban sin valor su teología. Esa tendencia se advierte con claridad en los teólogos jesuitas pasados al tomismo rígido, cuyo caso más extremo es el cardenal Louis *Billot.

La polémica contribuyó poco a esclarecer el pensamiento de S y sus relaciones, sea con el pensamiento de Sto. Tomás, sea con el de sus propios contemporáneos. Común a tomistas rígidos y suaristas era la insuficiencia del sentido histórico en la interpretación doctrinal de los teólogos de otros tiempos. En el estudio de S la atención a la historia vino a limitarse prácticamente a la gran obra biográfica de Raoul de *Scorraille y a las aportaciones doctrinales de Friedrich Stegmüller y de Eleuterio Elorduy, y de sus discípulos.

Conclusión. El daño más grave de la polémica, desde el punto de vista de la tradición teológica de la CJ, fue el haber acabado alterando el sentido del suarismo en cuanto forma principal de la escuela jesuítica, que nunca se ató a las tesis de uno de sus autores, sino a la manera particular que tuvieron de hacer teología, a saber, juntando equilibradamente lo positivo y lo especulativo, para fundir todo en una unidad que asegurase la solidez y rectitud de la doctrina, y capacitase para responder a los problemas del tiempo. Conforme al pensamiento de san Ignacio, desarrollado por las CCGG, las tesis debían ser las de Sto. Tomás, pero sin rigidez; y los autores clásicos de la CJ tenían como sentido principal el servir de maestros para esa manera de hacer teología. Sin embargo, ya los primeros escritos de la restauración neoescolástica tuvieron el peligro de seguir con cierta rigidez a S por motivos de simplificación y comodidad. La polémica, al centrar tan fuertemente la atención sobre las tesis de S, asemejó el suarismo al tomismo en cuanto escuela atada al pensamiento de un autor único.

Esto trajo la disolución del suarismo. Las tendencias tradicionales de la teología jesuítica, y en particular el interés por responder a los problemas del tiempo, continuaron naturalmente, pero se desligaron de un suarismo que se había convertido en sistema cerrado y se resolvía en polémica interna a la neoescolástica. Los mismos teólogos de pensamiento suarista, como Henrich *Lennerz o Paul *Galtier, desviaron cada vez más su atención del suarismo para ponerla más independientemente en su tarea teológica. En muchos casos, resultó una debilitación de la unidad de pensamiento, tan propia de la tradición jesuítica, y consiguientemente una tendencia hacia la disgregación en teologías autónomas: bíblica, histórica, especulativa, etc.; esta disgregación tuvo, a veces, como en la *«Nueva Teología», consecuencias negativas.

Por ese mismo tiempo, las parcelas menos atendidas por el tomismo rígido, la teología positiva y bíblica, y el deseo de diálogo con las filosofías contemporáneas, se iban volviendo contra el tomismo, hasta convertirse en los dos factores más decisivos para que el Vaticano II abandonase las doctrinas particulares de Sto. Tomás por las comunes de toda la tradición cristiana, designadas con el nombre de patrimonio filosófico de valor permanente (*Optatam totius*, 15). Así, por intereses teológicos no muy distintos, acabaron disolviéndose, con poca diferencia de tiempo, las dos escuelas más enfrentadas de la neoescolástica.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, J.A., «El perfil teológico de Suárez y la primera generación científica de la Compañía de Jesús», *RazFe* 138 (1948) 265-283. Alejandro, J.M., *La gnoseología del Doctor Eximio y la acusación nominalista* (Santander, 1948). Dalmáu, J.M., «Suárez teólogo», *RazFe* 138 (1948) 157-186. Descoqs, P., «Thomisme et Suarézisme», *Archives de Philosophie* 4 (1926) 434-544. Elorduy, E., *El plan de Dios en San Agustín y Suárez* (Madrid, 1969). Eschweiler, K., «Die Philosophie der spanischen Spätscholastik auf den deutschen Universitäten des siebzehnten Jahrhunderts», *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft* 1 (Münster i.W. 1928) 251-325. García Martínez, F.,

«Algunos principios diferenciales de la Metafísica suareciana frente al tomismo tradicional», *Pensamiento* 4 (1948) 11*-30* [número extraordinario]. GRABMANN, M., «Die Disputationes Metaphysicae des Franz Suárez in ihrer methodischen Eigenart und Fortwirkung», *Mittelalterliches Geistesleben* (Múnich, 1926) 1:525-560. HELLÍN, J., *La analogía del ser y el conocimiento de Dios en Suárez* (Madrid 1947). ÍD., «Líneas fundamentales del sistema metafísico de Suárez», *Pensamiento* 4 (1948) 123*-167*, JANSEN, B., «Die Wesenart der Metaphysik des Suárez», *Scholastik* 15 (1940) 161-181. LEWALTER, E., *Spanisch-jesuitische und deutsch-lutherische Metaphysik des 17. Jahrhunderts* (Darmstadt, 1967). MAHIEU, L., *François Suárez. Sa philosophie et les rapports qu'elle a avec sa théologie* (París, 1921). POLGÁR 3/3:268-329. ROBINET, A., «Suarez dans l'oeuvre de Leibniz», *Cuadernos salmantinos de Filosofía* 7 (1980) 191-209. ROIG GIRONELLA, J., «La síntesis metafísica de Suárez», *Pensamiento* 4 (1948) 169*-213*. SCORRAILLE, R. DE, *F. Suárez* 2 vols. (París, 1913. Madrid, 1917). STEGMÜLLER, F., *Zur Gnadenlehre des Jungen Suárez* (Friburgo, 1933).

F. RODRÍGUEZ B.

SUCQUET, Antoon. Maestro de novicios, superior, escritor.

N. 15 octubre 1574, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 3 febrero 1626, París, Francia.

E. 28 abril 1597, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 31 marzo 1607, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 16 diciembre 1612, Malinas.

Hecho el noviciado, enseñó (1599-1604) humanidades en Maastricht y cursó la teología (1604-1608) en Lovaina. Al dividirse en dos secciones el noviciado de Tournai en 1609, fue nombrado maestro de novicios del noviciado de Amberes. En 1611, lo trasladó a Malinas, donde estableció, además, un colegio (1613), del que fue rector hasta 1617. En él tuvo a Juan *Berchmans como estudiante y luego como novicio. Rector del colegio de Bruselas (1617-1619), fue provincial (1619-1623) de la provincia flandro-belga, durante cuyo mandato, fundó los colegios de Aalst (1620) y Hal (1621), así como la *Missión Naval (1623), que proveía de capellanes a los barcos españoles de guerra. En 1624, fue de nuevo rector del colegio de Malinas. Murió en París, a su vuelta de la *congregación de procuradores de Roma.

Su libro más importante es la *Via vitae aeternae*, una verdadera enciclopedia de ascética, lujosamente ilustrada con emblemas grabados por Boëtius à Bolswert. A través de toda la obra corre un hilo afectivo, expresado en sentimientos y oraciones, que conducen a consideraciones sobre la oración contemplativa. Este libro gozó de una gran popularidad en las comunidades religiosas, así como entre los seglares, siendo reeditado numerosas veces en latín, además de traducirse al flamenco y a otras lenguas europeas.

OBRAS: *Via vitae aeternae* (Amberes, 1620). *Den wech des eeuwich levens* (Amberes, 1622).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRIESSEN, J., «Mystiek bij enkele Nederlandse Jezuïeten der XVIIe eeuw», *OGE* 29 (1955) 281-283. SOMMERVOGEL 7:1689-1692. *BNB* 24:237-241. *DS* 14:1286-1290. *PIBA* 2:346.

O. VAN DE VYVER (†)

SUDÁFRICA. La historia de la CJ tras su *restauración comenzó en Suráfrica en 1875, cuando tres padres y dos hermanos de la provincia inglesa llegaron a Grahamstown, a unos 120 kilómetros de Port Elizabeth, invitados por el obispo David Ricards, vicario apostólico del Distrito Oriental de lo que era entonces la Colonia del Cabo, para encargarse de una pequeña escuela, abierta por su predecesor en 1850. Por un contrato (20 septiembre 1875) entre el provincial inglés, Peter *Gallwey, y el obispo Ricards, la escuela y dos acres fueron cedidas a la CJ en consideración a las 500 libras que los padres se comprometieron a gastar por su pasaje, y la adquisición de libros y muebles para la escuela. St. Aidan, como se llamaba ésta, se abrió oficialmente (1 enero 1876) bajo la dirección de la CJ. Ricards había comunicado a Gallwey y al P. General Pedro Beckx, que la colonia tenía detrás de sí una «vasta región», que «algún día podría constituir la base de un gran complejo misionero». Cuando tres años más tarde se inauguró la misión de Zambeza como proyecto interprovincial, bajo la inmediata dirección del P. General, con el belga Henri *Depelchin, como superior, se consideró el colegio como sede central y, como la misión, estaba integrado por jesuitas de diversas provincias. La misión se dividió (1890) en la sección inglesa y la portuguesa; de la primera, incluyendo St. Aidan, era responsable sólo la provincia inglesa.

St. Aidan (Grahamstown). Aunque el colegio resultó una base inadecuada de la misión, que por entonces se había confiado a la CJ e incluía las actuales Zambia, Zimbabue, Malaui y partes de Botsuana, Angola y Congo, fue muy fructuoso como colegio. Este único colegio exclusivamente católico en Sudáfrica dio muchas vocaciones sobre todo para el clero diocesano, pero también para la CJ. Además del apostolado en dos poblados africanos, a unos tres kilómetros del colegio, y separados entre sí por casi unos mil metros, uno para hotentotes y otro para kafires, los padres establecieron tres puestos misionales en el distrito oriental de la Colonia del Cabo, en Dunbrody, Keilands y Graaf Reinet.

Dunbrody. El 29 julio 1880, una comunidad de trapenses había desembarcado en Port Elizabeth para establecer un puesto en el río Sunday, pero cuando la sequía, las depredaciones de los simios y otras inclemencias hicieron imposible el cultivo de la tierra, la propiedad fue vendida a los jesuitas. El 8 diciembre 1882, éstos establecieron allí una casa para la formación de los escolares destinados a la misión de Zambeza. Se pensaba también en convertirlo en un puesto misional para africanos de raza negra que quisieran asentarse allí. Tras introducir viñas, ganado vacuno y avestruces, cuyas plumas eran muy apreciadas en Europa para sombreros de señoras hasta alrededor de 1916, los padres lograron durante algún tiempo que Dunbrody se mantuviese en gran parte por sus propios recursos. En 1889, con el fin de liberar a los padres para la expansión de la misión de Zambeza, los escolares del curso mayor fueron enviados al extranjero (cinco a Woodstock [Estados Unidos], tres a Jersey [Reino Unido]) y sólo

quedaron los profesores necesarios para atender a los del curso menor, que continuó por otro año más. El colegio para africanos nativos continuó: además de alguna educación elemental, se instruía a las niñas en los menesteres del hogar, y a los niños en la construcción e ingeniería sencilla. Se instaló un pequeño observatorio y una imprenta. La misión, con todo, se cerró en 1934, debido a problemas económicos.

Keilands. Por el mismo tiempo que Dunbrody se abrió una misión para africanos negros en el distrito oriental de Keilands. La escuela la llevaban las dominicas, pero la frecuente pérdida de las cosechas, hambrunas y plagas de langostas forzaron a los africanos a buscar sustento de zonas más al interior. La misión, que siempre fue de difícil acceso, y con frecuencia en apuros económicos, se cerró en 1908.

Graaf Reinet. Se estableció una misión (1878) en esta ciudad mayoritariamente calvinista. Además de atender a una comunidad de mayoría irlandesa, los padres trabajaban en unas siete aldeas en un radio de cien a ciento cincuenta kilómetros. Durante algunos años antes de su cierre en 1890, sirvió también de noviciado.

Otros trabajos. Desde su primer año los jesuitas se ocupaban regularmente en dar los ejercicios al clero y a las religiosas. La CJ proveía de un capellán a la Universidad de Ciudad del Cabo (1936-1956 y desde 1980). La labor realizada por Bryan Gavan-Duffy se puede proponer como norma de la mayoría de los jesuitas en el trabajo que hacían fuera del colegio de St. Aidan. Bryan, además de su capellanía universitaria (1936-1949), daba ejercicios, escribía artículos en revistas católicas, entre otras, fue inspector diocesano de colegios, editó la *South African Clergy Review*, y tenía emisiones radiofónicas.

Cuando el colegio de St. Aidan se cerró (1973), la CJ siguió trabajando en Sudáfrica. Una residencia, convertida luego en el centro *Fons Vitae*, se había establecido en Johannesburg en 1969, donde se confió a la CJ una parroquia en 1972. Cuando en 1978 la misión de Salisbury (Harare), Rodesia del Sur (Zimbabue), el sector de la antigua misión de Zambeza, aún en manos de la provincia inglesa, fue erigida en la viceprovincia de Zimbabue, Suráfrica se separó, y quedó responsable de ella la provincia inglesa. En 1984, los jesuitas en Sudáfrica atendían dos parroquias en Johannesburg, un poblado negro en Katlehong en los suburbios del sudeste de la misma ciudad, y una misión entre los zulúes en Elandskop, cerca de Pietermaritzburg. Además siguen trabajando en las capellanías de las universidades de Ciudad del Cabo y Johannesburg. El crecimiento de la CJ en Sudáfrica (21 padres, 10 escolares y un hermano en 1994) nutre las esperanzas de una ulterior extensión de su trabajo.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Zamb 1001*. «St. Aidan's College, Grahamstown, Cape Colony», *LN* 32 (1913-1914) 217-234; 41 (1926) 183-190. Ver además *Mozambique.

P. Caraman (†)

SUDÁN. La nación más extensa de África (casi el doble de España, Francia e Italia juntas), tiene 24 millones de población, con sólo un 5 por 100 de católicos sobre todo en el sur. Adquirió su independencia en 1956.

En el siglo XIX hubo una breve presencia jesuita en Sudán. Maksymilian *Ryłło llegó (11 febrero 1848) a Jartun, como administrador apostólico (1847-1848) del vicariato de África Central, iniciado en 1846, con cuatro compañeros jesuitas, pero murió cuatro meses después, y los demás duraron poco al morir pronto o porque volvieron a sus provincias de origen.

En la cruel guerra civil (1956-1972) entre el Norte arábigo-musulmán y el Sur tribal-cristiano, todos los misioneros del Sur fueron expulsados (1964) y, con ellos, los sacerdotes (veintidós) y religiosos sudaneses marcharon al destierro o siguieron a sus fieles a la selva. Algunos sacerdotes volvieron después a las ciudades protegidas, como Juba y Wau, y mantuvieron encendido el fuego del catolicismo en el Sur.

Ante la gran necesidad de vocaciones, el administrador apostólico de Jartum pidió (1972) a la CJ que comenzase un colegio seminario para alumnos de secundaria en Juba, y tres sacerdotes y dos hermanos de la provincia de Ranchi (India) llegaron para iniciar el seminario de St. Mary. En 1973, el seminario se trasladó a Wau con el fin de alojar el crecido número de estudiantes, y el mismo año un sacerdote más de Ranchi se sumó al personal. La Conferencia de Obispos Católicos del Sudán pidió a la CJ que proveyese de personal para los programas de filosofía y teología del Seminario Mayor St. Paul de Bussere, iniciado en Juba con sacerdotes sudaneses y un rector sudanés. En 1975 llegaron tres jesuitas ingleses, seguidos poco después por cinco norteamericanos y un indio. Algunos de estos se trasladaron a otros países del África oriental, y la mayoría volvió a su patria tras varios años. Un padre y un hermano de la provincia de Detroit se unieron a la plantilla de St. Paul en 1979, y un sacerdote de Egipto a la St. Mary en 1981. Al año siguiente un sacerdote de la provincia de Chicago llegó para enseñar filosofía en St. Paul, y un jesuita inglés empezó a trabajar entre los cientos de miles de refugiados ugandeses en el Sur, en las proximidades de Loa.

A otra petición de la Conferencia de Obispos Católicos del Sudán y del gobierno provincial local, la provincia de Detroit abrió (1983) el colegio Loyola de educación secundaria en Wau, para hacer frente a la gran necesidad de educación católica en este país mayoritariamente musulmán. La Iglesia está en gran necesidad de sacerdotes, hermanos y religiosas. Casi todos los católicos están o provienen del Sur, donde hay cuarenta y tres sacerdotes diocesanos; sólo hay uno en el Norte, aunque la mayoría de los misioneros (sacerdotes y religiosas) se encuentran en el más desarrollado norte.

Además de enseñar en los seminarios, el personal jesuita está plenamente dedicado a trabajos pastorales y sociales, dirigiendo dos parroquias y varios centros de comunidades, dando ejercicios espirituales y otros ministerios. En 1985 había dieciocho jesuitas

(catorce PP., dos escolares y dos HH.), con cuatro casas, pero ha decrecido en 1994 a cinco jesuitas (tres PP., un escolar y un hermano) con dos casas.

BIBLIOGRAFÍA: Karol, A., *Jezuita romantyczny. O. Maksymilian Ryllo* (Cracovia, 1992). Otto, *Gründung* 237-248. Schmid, E., *Alle origini della Missione dell'Africa Centrale, 1846-1862* (Verona, 1987) 109-127 [Ryllo]. Streit 17:922, 970 [Ryllo].

T. Toppo (†)

SUECIA. *Introducción.* Cuando Gustavo Vasa conquistó el territorio danés en 1521 y se separó de la unión de los países nórdicos, formada en 1389, estaba necesitado de apoyo, tanto económico como político. La Iglesia le proporcionó el económico por medio de préstamos. Tradicionalmente, los obispos eran miembros del consejo real, pero pronto se redujeron a dos, uno de ellos muy anciano. Gustavo nombró sucesores por su cuenta, pero sin lograr la confirmación de Roma durante ese período de confusión. Por ello, siguió el ejemplo de muchos príncipes alemanes y decidió la cuestión por sí mismo. En dos decenios, la formación del clero estaba en manos de los reformadores, las iglesias desposeídas de sus propiedades, las órdenes religiosas suprimidas y los fieles al rey puestos al frente de diócesis y parroquias. Al estar geográficamente en el extremo norte, Suecia cayó automáticamente bajo el control de los reformadores, aunque la Confesión de Augsburgo no fue obligatoria hasta 1593. Todo esto se debió a circunstancias políticas, y no por corrupción del clero católico.

I. LA ANTIGUA CJ: PRESENCIA ESPORÁDICA

Gustavo murió (1555) y su segundo hijo, Juan III, sucedió (1568) a su hermano mayor, Eric XIV. Juan estaba casado con Catarina Jagellona, princesa polaca y fervorosa católica, quien llevó consigo a un capellán a Suecia. El polaco Stanislao *Warszewicki, rector de Vilna, fue enviado (1574) como legado papal de Gregorio XIII para persuadir a Juan III a que apoyase la causa de *Felipe II en la revuelta de los Países Bajos, aunque sin éxito. Enviado de nuevo, fue capellán (1579-1582) de la Reina y tutor de sus hijos Segismundo y Ana; explicó a la reina por qué no podía permitírsele recibir la comunión bajo las dos especies.

A mediados de 1575, un jesuita noruego, Laurentius Nielsen (*Norvegus), recibió permiso de la CJ para ir a Suecia, donde fue nombrado oficialmente capellán de la reina. Sus relaciones con el rey eran más importantes, y tuvo tal éxito, que fue su confidente en materias teológicas y director de un colegio de Estocolmo. Permitido por sus superiores para proveer de personal al colegio, esta misión tuvo que ser clandestina.

En julio 1579, Antonio *Possevino, secretario de la CJ, llegó a Suecia como superior de la misión, también de una manera clandestina, provisto de instrucciones acerca de cómo tratar con el rey. La diferencia de caracteres entre Possevino y Nielsen causaría serias dificultades a la incipiente misión. Nadie, excepto Nielsen, parecía haber adquirido conocimientos de la lengua sueca. Una vez, el rey recibió los sacramentos de manos de Possevino secretamente, pero fue un caso aislado. El rey estaba genuinamente interesado en teología, pero también en lograr la ayuda del papa para recobrar la considerable herencia debida a la reina, por su relación con la família Sforza, y que había sido confiscada por Felipe II; no le interesaba ayudar a la política católica en el continente. Possevino, que vestía como un noble extranjero, obligó a Nielsen a declararse abiertamente católico, lo que acabó con el intento jesuita para la vuelta de Suecia al catolicismo. Nielsen y Possevino dejaron Suecia en agosto 1580. Las intrigas políticas contra Suecia de parte del rey Esteban Báthory de Polonia aceleraron el fin. Warszewicki siguió hasta la muerte de la Reina. El último jesuita del grupo, Hubert van den Leene, murió en Estocolmo (1591) tras haberse visto obligado a llevar una vida oculta durante sus últimos años.

En teoría, la situación podía haber cambiado cuando el hijo del rey Juan, Segismundo, a la vez rey de Polonia, le sucedió en 1592. Pero su tío protestante (el futuro Carlos X) frustró su intento de hacerse con el gobierno del reino. En cambio, el catolicismo se prohibió en Suecia bajo pena de muerte o exilio, mientras que el reino, bajo Gustavo II Adolfo, se identificó con la causa protestante.

Por iniciativa de Possevino, se habían establecido en el continente colegios, en especial para formar a suecos, pero pronto el gobierno prohibió que se enviasen sus hijos a ellos. Sin embargo, dos alumnos convertidos, Zacharias Anthelius, alcalde de Södertälje, y George Ursinus, secretario del rey, solicitaron ayuda espiritual para Suecia. El jesuita Heinrich Schacht logró llegar a Estocolmo, disfrazado como vendedor de cepos de ratones, pero, arrestados pronto, los dos suecos fueron ejecutados y Schacht puesto en libertad y expulsado (1624).

La conversión y abdicación (1654) de la reina Cristina, hija de Gustavo II Adolfo, no tuvo consecuencias visibles para la contrarreforma en Suecia. En su largo proceso de reflexión religiosa desde la juventud ejercieron un influjo considerable en ella el embajador francés Pierre Chanut y el filósofo René *Descartes. Varios jesuitas intervinieron para instruirla en la fe católica e informar a las autoridades romanas. El primero fue António Macedo, capellán del embajador portugués (1650-1651) e intérprete latino suplente en las audiencias reales. Cuando Cristina descubrió su verdadera identidad, lo envió en secreto a Roma para pedir al P. General Francisco Piccolomini dos jesuitas especialmente expertos en ciencias, que pudieran instruirla en la fe con el pretexto de conversaciones científicas. El nuevo vicario general, Goswin *Nickel, de acuerdo con el secretario de Estado, cardenal Fabio Chigi, destinó a Paolo *Casati, matemático del *Colegio Romano, y Francesco de Malines, teólogo turinés, que llegaron de incógnito a la corte a fines de febrero 1652. En sep-

tiembre regresó Casati a Roma con cartas de la Reina. En agosto de ese año llegaba Charles A. *Manderscheidt, capellán del embajador español, Antonio Pimentel de Prado, y trató con la reina, ampliando su instrucción religiosa, de lo que informaba al ya General Nickel. Malines fue a Madrid (mayo 1653) para informar a Felipe IV de la decisión de la Reina. Otros dos jesuitas, Gottfried *Francken, capellán de la embajada española en Dinamarca desde 1647, y Philippe Nuyts, habían llegado a la corte sueca (septiembre 1651) con permiso del provincial flamenco, pero sin conocimiento de la curia romana. La Reina mantuvo a unos y otros en mutua ignorancia; los flamencos recibieron orden del P. General de regresar a su provincia; y Malines y Manderscheidt acompañaron (1655) a Cristina hasta Roma. En sus últimos treinta años de vida, la Reina no tuvo especiales contactos con la CJ, exceptuado el cardenal Sforza *Pallavicino, quien insertó en su Vida de Alejandro VII varios capítulos sobre su conversión.

Durante los siglos siguientes, la Iglesia católica no tuvo representante oficial en Suecia, aparte de unos pocos capellanes en varias embajadas, algunos de ellos jesuitas. De particular interés entre éstos, fue Martin *Gottseer, que vivió en Estocolmo entre 1690 y 1698. Este consiguió establecer un diálogo con los luteranos y representó obras de teatro religioso de tal calidad, que incluso el rey y miembros de su corte solían asistir a ellas. Cuando tuvo que volver a Austria, le siguieron seis jóvenes suecos para estudiar teología en el extranjero, y fundó (1717) un colegio en Linz donde formar sacerdotes para los países nórdicos.

El último capellán jesuita de embajada (1753-1757), Antonius Sentrup, consiguió fundar un colegio católico en Estocolmo, con la ayuda del embajador austríaco. Pero cuando se promulgó (1781) el decreto de tolerancia religiosa para católicos extranjeros en Suecia, la CJ había sido ya suprimida (1773).

Entraron en la antigua CJ unos pocos suecos, aunque no pudieron trabajar en Suecia, a excepción de Johannes *Baldenblad (hermano menor del secretario de la reina Cristina), quien, inspirado por Gottseer, fue a Suecia con otros cuatro jesuitas y se presentó ante el rey Carlos XII. Pudo quedarse, pero al morir el rey tres años después (1718), fue expulsado del país. Otro caso fue Johan Ferdinand Körningh, quien se convirtió (1653) tras haber estudiado en un colegio jesuita. Como sacerdote secular, vivió durante varios años en Laponia en su intento por hacerse su apóstol, una experiencia maravillosamente descrita por él mismo; años más tarde, entró en la CJ y trabajó treinta años en Bohemia. Finalmente, Lars Birger *Thjulén, impresionado por la alegría que mostraban los jesuitas exilados de México en la nao, en la que él viajaba hacia italia, se convirtió al catolicismo y entró en la CJ (1770).

II. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1879)

Se inició una expansión modesta del catolicismo en Suecia tras la promulgación de la ley de libertad religiosa de 1873. Llegados algunos sacerdotes y monjas del extranjero, los primeros jesuitas fueron (1879) a Sta. Eugenia, a petición de su párroco, Anton Bernhard, que necesitaba ayuda para su dinámico apostolado. Los jesuitas procedían de la provincia de Alemania, donde estaba prohibida su actividad por la política del *Kulturkampf*.

Bajo la dirección de Bernhard, comenzaron a desarrollar una gran labor en la parroquia de Sta. Eugenia. A Bernhard le sucedió Friedrich *Lieber y después Eduard *Wessel. Sus sermones y ceremonias litúrgicas atrajeron la atención general. Los jesuitas publicaron libros católicos, por ejemplo, una traducción del Nuevo Testamento, de Erik *Benelius. Bernhard *Stolberg, que había construido la parroquia de Malmö siendo sacerdote diocesano, fundó después una nueva parroquia en Norrköping y el jesuita Julius *Lohmeyer fue párroco de Göteborg. Era un comienzo prometedor para los jesuitas de Suecia. Por desgracia, éstos no se entendieron con el obispo Albert Bitter, vicario apostólico, hombre apacible y bien visto por la alta sociedad de Estocolmo, que probablemente no aprobaba el estilo más vigoroso de apostolado jesuita. Cuando los padres holandeses del Sgdo. Corazón llegaron (1910) para hacerse cargo, algunos jesuitas volvieron a su provincia de origen, mientras otros se quedaron para concluir sus actividades en Suecia, incluso vendiendo un centro recién abierto. Tras prolongadas discusiones, se quedaron los jesuitas, y los padres del Sgdo. Corazón fueron a Finlandia o siguieron en Suecia como sacerdotes seculares.

Después de la I Guerra Mundial, la ayuda llegó otra vez de Alemania: Ansgar *Meyer, August *Rademacher, Richard *Wehner y por un tiempo más breve, August *Brunner y Albert Amman. El obispo Bitter dimitió (1923) y fue reemplazado por el obispo J. E. Müller, bávaro. Los jesuitas de Sta. Eugenia comenzaron ahora a ejercer sus ministerios también fuera de la parroquia, asistidos por algunos convertidos suecos. Se celebraban conferencias en un salón alquilado, representaciones teatrales de la pasión en el salón de conciertos y la Iglesia empezó a hacerse visible en Suecia por primera vez después de siglos.

Durante la II Guerra Mundial, Suecia se mantuvo neutral, pero también aislada. Hacia el final de la guerra, refugiados y personas desplazadas comenzaron a llegar a Suecia, seguidos de obreros extranjeros, especialmente de Italia y Yugoslavia, y exiliados políticos de Hungría, Checoslovaquia e Iberoamérica. Esto produjo un crecimiento inesperado de la población católica. En 1945 no había sino unos 7.000 católicos en nueve parroquias esparcidas por toda Suecia (con la misma extensión que el estado de California). En 1952 la nueva ley de libertad religiosa suprimió la mayoría de las restricciones que habían quedado en la ley anterior de 1873. Hacia mediados de los años ochenta, la población católica había subido a unos 150.000, entre ellos inmigrantes de la primera y segunda generación, así como un número creciente de convertidos. A causa de esta evolución, se sintió la necesidad de más sacerdotes, parroquias y asistencia espiritual para grupos na-

cionales de católicos, frecuentemente pequeños y mixtos, que vivían en un ambiente totalmente luterano. Los jesuitas pudieron ayudar al obispo hasta cierto punto en sus esfuerzos para enfrentar la nueva situación: fundaron parroquias en los centros industriales de Västerås y Ludvika, y proveyeron de sacerdotes para los de habla alemana, italiana, húngara y española.

Fuera de Estocolmo, la única residencia es la de Uppsala. Meyer había comenzado a visitarla desde Estocolmo, al comienzo de los años treinta, por su importancia como sede del arzobispo luterano de Suecia y de la universidad sueca más antigua, fundada en 1477. El historiador jesuita, Theodor van Haag, investigó sobre la sucesión apostólica en Suecia, cuyo estudio publicó la Iglesia sueca, pese a que sus conclusiones eran negativas. En 1942 se construyó una casa pequeña en Uppsala, dirigida durante muchos años por Josef *Gerlach, cuya labor en publicaciones, círculos universitarios y diálogo ecuménico se ha desarrollado considerablemente. La revista *Credo*, hoy llamada *Signum*, es apreciada también por los no católicos. La parroquia de Uppsala se ha hecho independiente de la residencia, pero con un jesuita como párroco. En Estocolmo, la vieja iglesia de Sta. Eugenia fue derribada en 1968, como parte de la planificación de la ciudad. En 1983, se ha podido inaugurar otra iglesia en el centro de la ciudad, que atrae a muchos visitantes, entre otras razones por la gran variedad de cursos sobre el catolicismo, ofrecidos por los jesuitas. Durante bastantes años, hubo una pequeña residencia en Gotemburgo para trabajar con universitarios, cerrada más tarde. Hay entre los jesuitas suecos una tradición de ayudar en las tareas apostólicas de la diócesis. Han colaborado en el periódico diocesano muchos años, así como en la Radio Vaticana.

BIBLIOGRAFÍA: AKERMAN, S., *Queen Christina and her Circle* (Leiden, 1991). BIAUDET, C., *Le Saint-Siège et la Suède durant la seconde moitié du XVI s.* [1570-1583], 2 v. (París, 1907 - Ginebra, 1912). BOERO, G., *Conversioni alla fede cattolica di Cristina Regina di Svezia...* (Módena, 1874). GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia* [1539-1656] 3 v. (Estocolmo, 1963 - Leiden, 1992). ÍD., *Rome... Jesuit educational Strategy, 1553-1622* (Leiden, 1992). HORNUNG, P., *Katholische Kirche St. Eugenia* (Estocolmo, 1998). KILSTRÖM/ROOTH, *I Jesu Sällskap - Perspektiv på Ignatius och hans orden* (Estocolmo, 1979). KOCH 336. PALLAVICINO, SF., *Della Vita di Alessandro VII* (Prato, 1839) 3:340-386. POLGÁR 2/1:526s. STOLPE, SV., *Königin Christine von Sweden* (Francfort, 1962). TESCHITEL, J., «Schweden in der Gesellschaft Jesu», *AHSI* 21 (1952) 329-343. THEINER, A., *La Suède et le Saint-Siège sous les rois Jean III, Sigismond III et Charles IX*, 3 v. (París, 1842). WEHNER, R., *Jesuiten im Norden [1574-1879]* (Paderborn, 1974). WEIBULL, C., *Christina of Sweden* (Göteborg, 1966).

L. ROOTH

SUFFREN (SUFFRANT, SOUFRANT, SOUFFRAND), Jean. Predicador, escritor espiritual, confesor real.

N. 30 noviembre 1571, Salon de Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 15 septiembre 1641, Flesinga (Zelanda), Holanda.

E. 4 abril 1586, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1598, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 12 enero 1603, Avignon.

Su formación siguió el curso normal de estudios. Enseñó humanidades por breve tiempo y, luego, filosofía varios años en el colegio de Dole; enviado al colegio de Avignon, enseñó teología siete años y fue director espiritual de los estudiantes. Aunque tenía poca experiencia oratoria, tuvo que sustituir de improviso a un jesuita enfermo para una tanda de sermones cuaresmales. Al tener un éxito inmediato, poco después se le encargó predicar la cuaresma en la catedral de Rouen. En 1610, ocupó el púlpito más importante de Francia, el de Notre Dame de París. Su predicación era asequible, devota y, al mismo tiempo, vigorosa, como un desbordarse de su propia intensa vida interior. Como resultado del éxito en París, el arzobispo hizo que el nuncio pontificio interviniese ante el P. General Claudio Aquaviva para que S no volviese a su propia provincia de Lyón.

Desde 1615 hasta su muerte en 1641, fue confesor de la reina madre, María de Médicis. A requerimiento del cardenal Armand de Richelieu, fue también confesor de Luis XIII desde 1625 hasta 1631. Su posición como confesor real le permitió hacer mucho bien: influyó en un severo edicto real contra el duelo, promovió la designación de buenos obispos y, por medio de contactos con el confesor de Fernando II, Wilhelm *Lamormaini, contribuyó (1629) a evitar una guerra entre Francia y el Imperio. Dada la frecuente tensión entre el Rey y su madre, y las constantes intrigas de la corte, la posición de S se hizo muy difícil. Tras la famosa «Journée des Dupes» (11 noviembre 1630), pidió permiso a Luis XIII para continuar junto a la reina madre, a la que siguió lealmente en su reclusión de Compiègne y, luego, al exilio en los Países Bajos del Sur, las Provincias Unidas e Inglaterra. Murió mientras la acompañaba de Londres a Colonia.

Su obra más importante, *L'année chrestienne*, se publicó en cuatro volúmenes, cada uno de más de mil páginas. Se asemeja a una enciclopedia de ascetismo, que se convirtió en una obra clásica menor en la edad de oro de la literatura espiritual francesa. Dijo que la había emprendido por sugerencia de San Francisco de *Sales. La obra combina la tradición jesuita con la espiritualidad del obispo saboyano. Los dos primeros volúmenes desarrollan modos generales de santificar el año. Se señalan algunas prácticas para cada día; otras se distribuyen a lo largo del mes, como la devoción a un santo particular. Tiene especial importancia su consideración sobre la comunión frecuente, que poco después se convirtió en campo de batalla con la publicación de la *Fréquente communion* de Antoine Arnauld. S defiende la comunión diaria sólo para almas excepcionales y recomienda la semanal a las devotas. Sugiere también que el buen cristiano haga cada año los ejercicios espirituales y una confesión general. Los otros dos volúmenes siguen el calendario litúrgico, con meditaciones propias del tiempo litúrgico o del santo del día. Su otra obra popular, *Advis et exercises*, se

apoya ampliamente en *L'Année* y añade un pequeño oficio para cada día de la semana.

A pesar de sus largos años de estancia en la corte, se mantuvo un sacerdote devoto. Richelieu, que lo conoció bien, lo describió en sus *Mémoires* como «una persona piadosa y sencilla, alejada de la intriga y el artificio». Su hermano Antoine (1569-1623) fue también jesuita.

OBRAS: *Sermons rares et pleins de doctrine et conceptions tres-hautes, sur les cinquante-deux dimanches de l'année* 2 v. (París, 1620). *Testament du patriarch Iacob* (París, 1623). *L'Année chrestienne, ou le sainct et profitable employ du temps pour gaigner l'Eternité* 4 v. (París, 1640). *Advis et exercises spirituels* (París, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: Bremond 9 y 10. *DS* 14:1293-1296. Fouqueray, H., «Le Père Jean Suffren à la cour de Marie de Medici et de Louis XIII», *Revue des Questions Historiques* 68 (1900) 74-131, 445-471. Griselle, E., *Profils de Jésuites du XVII^e siècle* 2 v. (París, 1911) 277-299. Guibert, *Espiritualidad*, 250s. 272. Sommervogel 7:1697-1701. *PIBA* 3:114

J. P. Donnelly

SUIZA. La reforma de Zuinglio, Calvino y sus colaboradores había conquistado la mayor parte de Suiza en 1550, habiéndose hecho protestantes casi todas sus ciudades importantes (Zúrich, Berna, Basilea, Lausana, Ginebra, St. Gall, Schaffhausen, Chur). Sólo Lucerna, Friburgo y Soleura habían seguido fieles a la antigua fe, así como los cantones originarios de Suiza (Schwyz, Unterwald y Uri), con el señorío de Tesino.

I. LA ANTIGUA CJ HASTA SU SUPRESIÓN (1773)

1. Actividad docente

La minoría católica podría haberse defendido con las armas contra las prepotentes Zúrich y Berna, pero cultural y confesionalmente estaba siempre amenazada. Mientras que las ciudades protestantes habían desarrollado pronto una instrucción pública superior con gimnasios y academias, y Basilea tenía la única universidad de Suiza, los católicos no tenían nada parecido. Esta falta de escuelas necesitaba una pronta ayuda. Por eso se hacía más apremiante el deseo de que la CJ, conocida como orden docente y reformadora, se estableciera en Suiza.

En 1556, Ignacio de Loyola había fundado ya la provincia de Alemania Superior, con Pedro *Canisio como primer provincial. A esta provincia había que agradecer que la Suiza católica fuera alcanzando poco a poco un nivel superior de enseñanza. Pese a la falta de personal, se fundó en Lucerna (1574) el primer colegio. En 1580, fue enviado Canisio a Friburgo para preparar la fundación de un colegio, erigido en 1582. Poco a poco, los colegios en Suiza llegaron a seis; la CJ fundó, además, algunas residencias, que duraron poco, y algunos puestos de misión. Algunos colegios, por falta de dotación fundacional suficiente, empezaron como residencias, y sólo más tarde admitieron escolares. Otros fueron fundados por la provincia de Alemania Superior muy cerca de la frontera suiza (como Constanza y Feldkirch), y gran parte de sus estudiantes eran suizos. Algo parecido sucedió con los colegios de Como y los de Ponte y Bormio, en el distrito de Valtelina, pertenecientes a la provincia jesuita de Milán (Italia). Todos estos colegios existieron hasta la supresión de la CJ (1773). En su mayoría tenían también facultades de filosofía y teología, aunque sin el derecho de conferir grados académicos. Tanto en la parte de lengua alemana como en la de lengua francesa de la Suiza católica, tuvo la CJ casi la exclusividad de la enseñanza. Territorialmente, la Suiza de hoy pertenecía a la provincia de Alemania Superior, sin ser nunca una provincia autónoma.

2. Otros campos de actuación: la pastoral

La CJ tuvo un enorme influjo en la Suiza católica, gracias a su labor docente, pero también por su acción pastoral, mediante *congregaciones marianas y cofradías, tandas de ejercicios, ayuda a las parroquias cercanas, misiones populares, etc. En los primeros decenios, los jesuitas intervinieron en la reforma de monasterios masculinos y femeninos y en la del clero secular, aplicando los decretos del Concilio de *Trento. La aportación de los jesuitas suizos a la cultura y al arte fue más bien modesta, en comparación de la que tuvieron, en tiempos anteriores, los monasterios benedictinos y cistercienses. Con todo, las iglesias jesuitas de Lucerna y Soleura constituyen dos de las muestras más representativas del arte *barroco en Suiza.

Las relaciones de la CJ con la jerarquía de la Iglesia y con el Estado pueden calificarse de buenas e incluso excelentes, al margen de discrepancias ocasionales, y fue siempre promovida, tanto por las autoridades eclesiásticas como por las civiles. La CJ sólo una vez en todo el siglo XVII fue perseguida y expulsada en el cantón de Valais, entonces predominantemente protestante, que tuvo que abandonar (1627), pero regresó (1651) llamada por el obispo, y fundó (1688) el colegio de Brig. Junto con los capuchinos, los jesuitas lograron que el cantón volviera a ser enteramente católico. Con su colegio de Porrentruy, que se había fundado en 1591, consiguieron también la vuelta al catolicismo de parte del arzobispado de Basilea.

Hasta la supresión de la CJ (1773) habían entrado en ella unos 1.200 jesuitas (840 padres y escolares y 330 hermanos). Se le quitaron sus colegios, con frecuencia pese a la resistencia tenaz de las autoridades civiles. En Lucerna, Friburgo, Soleura y Porrentruy, los ex jesuitas siguieron dirigiendo los colegios, como comunidades de sacerdotes diocesanos, aunque progresivamente ayudados por otros sacerdotes.

3. Jesuitas notables

Hubo dos asistentes de Alemania, Franz X. *Hallauer y Walter *Mundbrot; cuatro proviciales, entre ellos los dos anteriores, y Franz X. *Amrhyn y François *Mossu, más otros dos en provincias ex-

tranjeras (Johann A. von *Balthasar en México y Heinrich *Lamparter en Bohemia) y unos 120 rectores de universidad. Entre sus sesenta escritores destacan Lorenz *Forer, Georges *Gobat, Wilhelm *Beusch, Nicolaus A. von *Diesbach, Jakob *Keller, Franz X. *Pfyffer von Altishofen y Josef A. *Weissenbach. Fueron poetas y dramaturgos Richard *Eggs y Rudolf Mattmann, arquitectos Josef *Guldimann y Johann B. *Cysat (así como matemático y astrónomo); misioneros populares en Francia (Jean-P. Dufay de *Lavallaz y Jean *Lombard) y en Alemania (Pfyffer y Charles de *Maillardoz); y capellanes castrenses como Jacques *Cachod. Unos treinta jesuitas murieron, atendiendo a los apestados; y treinta y cinco trabajaron en diversas cortes. Entre los sesenta misioneros de ultramar veintiocho fueron a Iberoamérica, catorce al Lejano Oriente, seis a la India, cinco a Levante, cinco a las Antillas y uno a África.

II. LA CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

1. 1810-1847

Los comienzos de la nueva vida de la CJ en Suiza se dieron ya antes de su *restauración general en el mundo (agosto 1814). A finales de 1805, la *Compañía de la Fe de Jesús (Paccanaristas) fue llamada a Sion por el gobierno de Valais. El fundador de los «Padres de la fe», Niccolò Paccanari, envió a Giuseppe *Sineo della Torre, con algunos padres, para tomar la dirección del antiguo colegio, y Sion se convirtió en el núcleo originario de la CJ al norte de los Alpes. Ya en 1808, pidió Sineo con los suyos al P. General en Rusia Tadeo Brzozowski la admisión en la orden, pero no la obtuvieron hasta el 31 julio 1810; este día, la comunidad entera se incorporó a la CJ, pero aún en absoluto secreto, a causa de Napoleón I, que era señor de Valais. Así se constituyó formalmente un colegio, con una comunidad de diez miembros. Era el primer colegio, no sólo de Suiza, sino también al norte de los Alpes. Sineo fue superior de la Missio Helvetica.

Recién restaurada la CJ (agosto 1814), la Missio Helvetica se encargó en otoño del antiguo colegio de Brig y en otoño 1818, del mucho más importante de Friburgo. Después de la incorporación de los jesuitas belgas y de comunidades individuales en Holanda y en los estados federales de Alemania, la Missio Helvetica se convirtió (8 enero 1821) en viceprovincia helvética, con Nicolas *Godinot como primer viceprovincial. El 13 septiembre 1826, volvió a ser, renovando el nombre primitivo y en recuerdo de Canisio, la provincia de Alemania Superior. La sede del provincial, Johann Baptist *Drach, se estableció en Friburgo, junto a la tumba de Canisio.

La provincia tuvo un rápido aumento, con noviciados propios en Brig y Estavayer, y escolasticados en Brig y después en Friburgo. El colegio Saint Michel de Friburgo adquirió pronto fama por Europa y, desde 1828, tuvo además un célebre internado. Tras la revolución francesa de julio 1830, los escolares jesuitas y sus profesores, expulsados, encontraron asilo en Brig, y el noviciado francés se trasladó a Estavayer. A fines 1832, las casas de Bélgica y Holanda fueron separadas de Suiza para formar una nueva provincia belga. Los intentos de fundar un colegio en Baviera (Alemania) fracasaron. En cambio, se fundaron dos nuevos en Suiza, el de Estavayer (1827) y el de Schwyz (1836).

El brillante desarrollo de la CJ en Suiza y el éxito notable de sus misiones populares fueron mucho tiempo el aguijón en la carne de los círculos revolucionarios que se consideraban herederos de la Revolución Francesa y de la Ilustración radical. Además, tuvieron duros reveses políticos: perdieron el poder estatal en muchos cantones, incluso en Lucerna. Su intentona de golpe de estado (mayo 1844) en Valais fue reprimida duramente. Cuando el nuevo gobierno católico-conservador de Lucerna llamó (octubre 1844) a la CJ para que se encargase de su antiguo colegio, hubo una reacción violenta. Con la caza generalizada de jesuitas, lograron atraerse las masas populares en los cantones protestantes y adquirir el poder en doce de los veintiuno, entre ellos los dos más poblados: Berna y Zúrich, y pidieron que la CJ fuera expulsada de Suiza. Los siete cantones católicos, entre ellos los llamados «cantones jesuitas» (Valais, Friburgo, Schwyz y Lucerna) se unieron en una liga de defensa (*Sonderbund*), pero perdieron (fines 1847) la guerra civil, iniciada por la mayoría protestante. Fue expulsada «para siempre» la CJ, disuelta la liga católica, y lo que hasta entonces había sido una confederación de estados libres se convirtió en un estado federal, con la nueva constitución de 1848, que aceptó la prohibición general de la CJ (art. 58). Al revisarse la Constitución en 1874 (en pleno *Kulturkampf*), se mantuvo, e incluso se agravó, la prohibición de las casas jesuitas, así como de toda actividad, en particular en iglesias y escuelas de Suiza (art. 51).

El centro de gravedad de la actuación de la CJ seguía en la enseñanza: cinco colegios y, algo nuevo en Suiza, cuatro internados (Brig, Friburgo, Estavayer y Schwyz). Además, había una actividad múltiple en los ministerios pastorales. Se dio impulso a los ejercicios, sobre todo los hechos en grupo, así como las misiones populares, con predicadores distintos para la Suiza francesa y la alemana. En cambio, retrocedió la actividad de publicaciones.

Personal de la provincia. Había sólo diez miembros en 1810, pero subió a 221 en 1833. Con la separación de Bélgica, bajó el número, pero alcanzó de nuevo el de 231 en 1836 y llegó a su cota más alta (268) en 1847, de los que 140 eran suizos. Esto suponía un 3,5 por 100 de los de toda la CJ (c. 4.000), un porcentaje que no se ha vuelto a lograr en Suiza.

2. Desde 1848

Tras la expulsión de Suiza, la Alemania Superior estuvo durante años en dispersión en el reino de Cerdeña-Piamonte, en Austria (hasta la revolución de marzo 1848), en Bélgica y en Francia. Considerables contingentes fueron (mayo-junio 1848) a Estados Unidos. Cuando la situación se pacificó en Europa, los estados federales de Alemania, así como Austria,

se volvieron a abrir para la CJ (1852), que estableció varias casas. El nombre de la provincia se cambió por el de Alemania. El en otro tiempo célebre colegio e internado de Friburgo continuó existiendo más allá de la frontera suiza, en Feldkirch (Austria).

Después de 1848, volvieron a Suiza unos pocos jesuitas para ministerios pastorales: directores espirituales de seminarios diocesanos y de conventos femeninos en Brig, luego en Sion y finalmente (1858) también en Friburgo. Desde 1859, volvió a existir una Missio Helvetica, con un superior propio, pero sin casas. De vez en cuando, se tuvieron también misiones populares. Para impedir incluso esta actividad a los de la CJ, se agravó la prohibición de los jesuitas en la Constitución federal de 1874. Su expulsión del Imperio Alemán hizo que algunos jesuitas suizos regresaran a su patria, aunque fuera para actividades clandestinas, sobre todo como ayudantes en las parroquias, como en Basilea desde 1886, donde se abrió (1897) la primera casa con una comunidad. En ella se desarrolló, sobre todo, la gran labor del P. Joseph Joye en la pastoral de jóvenes, con la tolerancia tácita del gobierno de Basilea. Hubo casas pequeñas de dos o tres miembros en Sion, Brig y Friburgo y, desde 1917, también en Zúrich. Algunos jesuitas eran, a título individual, espirituales de los seminarios diocesanos de Chur, Lucerna y Sion.

Durante la I Guerra Mundial (1914-1918), encontró asilo en el castillo de Zizers el P. General Wlodimiro Ledóchowski y varios jesuitas de la curia generalicia, con el permiso tácito del gobierno federal. En este tiempo volvieron muchos jesuitas suizos a Suiza, tanto que la Missio Helvetica, que sólo contaba con doce sujetos en 1913, casi se triplicó (treinta y dos) en 1919. La Missio fue dividida en Coetus I (Basilea y centros o individuos dependientes) y Coetus II (Zúrich con los centros e individuos dependientes), donde había una residencia fija (la Akademikerhaus) desde 1919, y se estableció (1928) otra: la casa de ejercicios de Schönbrunn. La aceptación del cuidado pastoral de los católicos de habla alemana en Ginebra llevó a fundar la residencia-parroquia de St. Boniface.

Durante la II Guerra Mundial, con la tolerancia del gobierno federal suizo, encontró asilo en Sion el Canisianum de Innsbruck y la facultad teológica, que había suprimido el régimen austríaco nazi. Del mismo modo, por algún tiempo, se refugió en Friburgo el colegio de Feldkirch. El número de los sujetos subió a 150, que, separados por circunstancias inevitables de la provincia madre (Alemania Superior), formaron, no *de iure* pero sí *de facto*, una viceprovincia independiente, con un superior nombrado por Roma con atribuciones de provincial, un noviciado propio en Balzers y un escolasticado en Sion. Desde el 27 abril 1947, fue *de iure* viceprovincia independiente, que recibió también el encargo de revitalizar el desaparecido colegio de Feldkirch. La viceprovincia helvética tenía en 1947, además del colegio de Feldkirch, siete casas (Basilea, Berna, Ginebra, el noviciado de Balzers, que había pasado a Rue, Schönbrunn y dos en Zúrich), con un total de 184 miembros, de los que cuarenta y dos eran de otras provincias. El número más alto se alcanzó en 1956, con 202 miembros; después, empezó a bajar, primero por el envío de misioneros a Goa-Pune (India) y a la provincia de Indonesia, pero también por las frecuentes salidas de la CJ y la escasez de vocaciones: en 1980 bajó a 128 miembros.

El llamativo desarrollo desde 1945 no fue sin consecuencias. Creció la hostilidad contra la CJ, aunque ya antes de la guerra se habían dado manifestaciones esporádicas. La paz ciudadana, mantenida en interés de la nación amenazada, fue alterada por parte de los protestantes. El que el Canisianum de Sion no renunciara pronto al asilo para volver a la destruida Innsbruck fue la mecha del incendio, ya que dio pretexto para atraer la atención sobre los muchos jesuitas que había en la prohibida Suiza, con sus numerosas residencias y su actividad anticonstitucional. Tras una tormenta en el parlamento cantonal de Zúrich siguió otra en el federal de Berna. Se ventilaba la cuestión jesuita en la prensa. El gobierno, círculos católicos e incluso otros más amplios, trabajaron por llegar a un plebiscito que eliminara, en lo posible, el malestar constitucional que producían la prohibición de la CJ y otras leyes discriminatorias anticatólicas. En el plebiscito (20 mayo 1973), la gran mayoría de los diecinueve cantones y seis semicantones votaron por la supresión de esas leyes. Con esto se subsanaba una cuestión pendiente entre católicos y protestantes desde hacía ciento veinticinco años.

En el siglo XX la situación era totalmente distinta de la del XIX. Desde 1918, empezó la actividad pastoral con estudiantes y posgraduados en Zúrich, y después en Basilea y en Berna; más tarde y por poco tiempo, también en Lugano. Aumentaron las misiones populares, los ejercicios a grupos (Schönbrunn y Friburgo), los ministerios con enfermos a domicilio y en hospitales en Basilea, Berna y Chur. El superior (1921-1928) de la misión, Paul *Chastonay inició el Apologetisches Institut de Zúrich, que desarrolló la producción literaria, con revistas propias, como *Orientierung* (1937) y, más tarde, *Choisir*. Se colaboró en periódicos y otras revistas, en la pastoral de los de habla alemana con una parroquia propia en Ginebra (St. Boniface) y, después de la II Guerra Mundial, también en Lugano (S. Francesco). Se potenciaron los ministerios pastorales con muchachas y señoras, jóvenes y trabajadores, la formación de adultos y, desde 1973, también la labor de parroquias. La provincia contaba con 117 jesuitas (94 padres, siete escolares y dieciséis hermanos) en 1985.

3. Jesuitas notables

Ante todo, el P. General Anton Anderledy, y los teólogos Hugo von *Hurter, Nicolaus *Schleiniger y Otto *Zimmermann, los filósofos Viktor *Cathrein y Theodor *Meyer, los escritores Richard *Gutzwiller y Moritz *Meschler, el historiador de la literatura Alexander *Baumgartner, y los de las misiones y de la Iglesia Anton *Huonder, Alfred F. *Plattner, Josef *Spillmann y Josef Wicki. Entre los científicos destacaron los astrónomos Theodor *Angehrn, Johann

*Hagen y Marc *Dechevrens, y los botánicos Edelbert *Blatter y Alfonse *Luisier; el misionero popular Peter *Roh, y fuera de Europa, entre indios en Estados Unidos, Jean-Bapt. *Bapst, Louis *Bonvin, Jean-Ignace *Brocard, Joseph *Joset y Alois *Keel; en Levante, Lucien *Cattin, en Japón Robert *Keel, en la India Blatter, Alois *Gyr, Alois *Heggli, Maximilian *Riklin, Friedrich *Schäfer, Josef A. *Willy y Zimmermann, y en Brasil Theodor *Amstad, Pius *Buck y Walter *Hofer.

BIBLIOGRAFÍA: FELLAY, H. - TRUFFER, B., «Les jésuites valaisans», *Vallesia* 51 (1996) 1-89. FLURY, C., «Die Diskussionen um die Ausnahmebestimmungen der Bundesverfassung, 1945-1955», *Zeitschr. schweiz. Kirchengeschichte* 85 (1991) 195-219. KLEYNTJENS, J., «Soppressione e tentativi di ripristinazione della CG in Isvizzera», *ibidem* 41 (1947) 215-232, 265-296. Koch 1629-1632. PFÜLF, O., *Die Anfänge der deutschen Provinz... und ihr Wirken in der Schweiz, 1803-1847* (Friburgo, 1922). POLGÁR 2/1:528-540. STAEHLIN, E., *Der Jesuitenorden und die Schweiz* (Basilea, 1923). ÍD., *La question des jésuites* (Lausana, 1956). STROBEL, F. y O., «Die Gesellschaft Jesu in der Schweiz», *Helvetia Sacra* 7:25-609, 641-681. ÍD., *Die Jesuiten und die Schweiz im XIX. Jahrht.* (Friburgo, 1954). ÍD., *Zur Jesuitenfrage in der Schweiz* (Zürich, 1965). ÍD., «Schweizer Jesuitenlexikon». TREMP, E., «Das Jesuitenpensionat Freiburg und die Canisius-Verehrung am Vorabend des Sonderbundskrieges», *Freiburger Geschichtsblätter* 74 (1997) 173-184. VV., «Die Jesuitenfrage», *Reformatio* 4 (1955) 65-139.

F. STROBEL (†)

SULLIVAN, Bernard J. Misionero, obispo.

N. 25 marzo 1889, Trinidad (Colorado), EE.UU.; m. 16 mayo 1970, Denver (Colorado).

E. 29 julio 1907, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 26 junio 1921, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1926, Patna (Bihar), India; o.ep. 17 marzo 1929, Bankipore (Bihar).

Estudió en Denver antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y el juniorado en Florissant, cursó la filosofía (1911-1914) en la Universidad de St. Louis, enseñó (1914-1919) en el colegio Sacred Heart de Denver, y estudió tres años de teología (1919-1922) en St. Louis y el último (1922-1923) en Oña (España). Fue a la India en 1924, y estuvo destinado en la residencia episcopal de Bankipore, en el distrito de Patna. Procurador de la misión y párroco de la catedral en 1926, fue nombrado administrador apostólico de la diócesis en 1928 y obispo de Patna al año siguiente. Dirigió la diócesis durante diecinueve años y, poco después de la II Guerra Mundial, renunció a su sede (6 junio 1946), y pasó a ser obispo titular de Halicarnaso. De vuelta en Estados Unidos, residió en Regis College de Denver, donde enseñó inglés y latín a los alumnos, dirigió ejercicios espirituales y finalmente fue padre espiritual de la comunidad jesuita.

OBRAS: *Statuta Dioecesis Patnensis* (Ranchi, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: COX, J., *We Band of Brothers* (Patna, 1994) 2:6-10. PASCUAL OIZ, H., *Blessed by the Lord. A History of the Patna Jesuits* (Patna, 1991) 367. SANTOS, *Obispados* 2:216. STREIT 27:461.

H. L. STANSELL (†) / W. B. FAHERTY

SULLIVAN, John. Siervo de Dios. Educador, operario.

N. 8 mayo 1861, Dublín, Irlanda; m. 19 febrero 1933, Dublín.

E. 7 septiembre 1900, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 28 julio 1909, Dublín; ú.v. 2 febrero 1915, Naas (Kildare), Irlanda.

Hijo de Sir Edward Sullivan, abogado distinguido y miembro de la Iglesia anglicana de Irlanda, y de madre católica, fue criado en la fe de su padre. Hizo sus estudios en la escuela de Portora en Enniskillen y en Trinity College de Dublín, donde obtuvo (1883) su título en clásicos con distinción. Luego estudió leyes en Dublín y Londres, y fue admitido al ejercicio de la abogacía en 1888. Practicó brevemente su profesión y pasó gran parte de su tiempo haciendo viajes por el extranjero. Durante uno de ellos, estuvo varios meses en un monasterio del Monte Athos (Grecia), donde consideró seriamente quedarse de monje.

Fue recibido en la Iglesia católica el 21 diciembre 1896 y atribuyó su conversión en gran parte a las oraciones y ejemplo de su madre. Tuvo siempre una gran devoción a san Agustín y santa Mónica, debida, sin duda, a la semejanza que veía entre la conversión de Agustín y la suya propia. Tras su ingreso en la CJ y el curso de su formación, fue al colegio de Clongowes, donde pasó el resto de su vida, menos cinco años (1919-1924) de rector en el juniorado de Rathfarnham Castle, cerca de Dublín.

Su vida transcurrió sin grandes sucesos exteriores, pero estuvo animada por dentro de un espíritu religioso nada común, al que se debe el influjo que ejerció en sus alumnos. El tiempo que le dejaba libre la docencia lo empleó en visitar enfermos y afligidos, y se atribuyeron a sus oraciones muchos favores espirituales y materiales. Asimismo, practicó un especial apostolado con los «hojalateros» itinerantes, muy numerosos alrededor de Clongowes. Su espíritu interior se manifestaba notablemente en el poder de su oración. Se sentía llamado a una vida de gran abnegación: su alimentación era escasa en extremo, sus vestidos pobres y usados, aunque siempre cuidados y limpios; su modo habitual de transporte era en una bicicleta vieja, incluso cuando el tiempo era inclemente. Murió tras una breve pero penosa enfermedad, que sobrellevó con temple heroico. Tras su muerte, la devoción hacia él se extendió por Irlanda, Inglaterra y Estados Unidos. Incoado (1947) el proceso para su beatificación, se dio el decreto sobre sus virtudes heroicas en Roma en 1991. En 1960, sus restos se transladaron de Clongowes a la iglesia St. Francis Xavier de Dublín, donde los fieles visitan constantemente su tumba.

BIBLIOGRAFÍA: BODKIN, M., *The Port of Tears: The Life of Father John Sullivan, S.J.* (Dublín, 1954). COSTELLO, M., *The Saintly Father John* (Dublín, 1963). MCGRATH, F., *Father John Sullivan, S.J.* (Londres, 1941). ÍD., *More Memories of Father John Sullivan S.J.* (Dublín, 1976). POLGÁR 3/3:330. STEPHENSON, J. B., *Father John Sullivan, S.J.: His Life in Pictures* (Dublín, 1976).

F. MCGRATH (†)

SULLIVAN, John Peter. Apóstol social, fundador de cooperativas.

N. 30 junio 1904, Charlestown (Massachusetts), EE.UU.; m. 26 febrero 1975, Needham (Massachusetts).

E. 14 agosto 1924, Shadowbrook (Massachusetts); o. 21 junio 1936, Weston (Massachusetts); ú.v. 15 agosto 1941, Kingston, Jamaica.

Tras su formación inicial en Shadowbrook, cursó la filosofía (1928-1931) y la teología (1933-1937) en Weston College, con un intervalo de docencia de literatura inglesa en el colegio de Worcester. Acabada la tercera probación, lo destinaron a Jamaica, adonde llegó el 6 agosto 1939, y fue profesor de inglés en St. George de Kingston. Por entonces, la colonia inglesa sufría un serio apuro económico. Miembros de la congregación de jóvenes de la catedral Holy Trinity en Kingston le hablaron del gran desempleo en la isla y de los bajos salarios, así como de los altos intereses que exigían los prestamistas. Como solución, S les propuso la creación de una cooperativa bancaria, formando ellos mismos la primera unión en Jamaica el 12 septiembre 1941. Así S se convirtió en el fundador del «Cooperative Credit Union Movement» de Jamaica y en los siguientes treinta y cinco años se ocupó en organizar esas uniones entre los varios grupos laborales. Tales uniones se difundieron desde las parroquias católicas a todo tipo de trabajadores.

Entre 1945 y 1947, visitó St. Lucia, Grenada, Curasao, Trinidad, Barbados, Puerto Rico, República Dominicana y Haití, logrando un amplio apoyo en las Antillas para su programa socio-económico de mejora de obreros y obreras. Su éxito residía en el programa educativo: todo posible miembro pasaba por un curso completo sobre cooperativismo, teniendo así cada unión su propio comité de educación. Las uniones siguieron floreciendo después de la muerte de S.

BIBLIOGRAFÍA: OSBORNE, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Aylesbury, 1977).

F. OSBORNE (†)

SUMARIO, véase CONSTITUCIONES, III.

SUNYER, Francisco. Superior, provincial.

N. ca. 1532, Barcelona, España; m. 24 octubre 1580, Braniewo (Elbląg), Polonia.

E. 27 marzo 1557, Perugia, Italia; o. 29 julio 1560, Roma, Italia; ú.v. 3 octubre 1568, Pultusk (Ciechanów), Polonia.

Estudió leyes en Perugia antes de entrar en la CJ. Después de sus estudios en el *Colegio Romano, enseñó filosofía en Viena y fue director de un internado. En 1565, el P. General Francisco de Borja lo envió a inspeccionar el colegio de Braniewo, el único jesuita entonces en Polonia, y S logró sacarlo de la crisis creada por el excesivo patriotismo del prefecto de estudios, Simon Hagenau. En su viaje a Braniewo, S había tratado con el obispo Andrzej Noskowski sobre la posibilidad de abrir un colegio en Płock, pero, al mostrarse esto irrealizable, acordó establecerlo en Pultusk.

El 3 julio 1567, S fue nombrado viceprovincial de Polonia, dependiente de la provincia de Austria. Al tener la viceprovincia sólo dos colegios en aquel tiempo, S se vio obligado a fundar otros. Se estableció un internado (1567) para hijos de nobles en Braniewo, así como un noviciado; y se abrieron, también en Braniewo, dos seminarios anejos al colegio: uno, diocesano (1567) y otro, de misión pontificia (1569). A petición del obispo Valerijanus Protasevicius, empezó (1569) un colegio en Vilna que, más tarde, adquirió la categoria de universidad o academia. Se comenzaron, también, colegios en Poznań (1571) y Jarosław (1573). La provincia de Polonia se hizo independiente el 24 abril 1574 y, el 15 enero 1575, S fue nombrado su primer provincial. Envió (octubre 1579) jesuitas, a petición del rey Esteban Báthory, a Transilvania y estableció (1580) un colegio en Polotsk en Rusia Blanca.

Se le considera el fundador de la provincia de Polonia. A su llegada al país, sólo había once jesuitas en un solo colegio, pero al fin de su provincialato llegaban a unos 200 en seis colegios y dos residencias. Trató de evitar un crecimiento apresurado, pero las circunstancias y los fundadores le presionaban continuamente a que aceptase nuevos compromisos. Pese a sus constantes llamadas para lograr jesuitas de otras provincias, su número en Polonia fue reducido; lo que llevó a que admitiera muchos novicios, tal vez sin suficiente selección, por lo que algunos fueron, más tarde, dimitidos de la CJ. Asimismo, envió escolares a enseñar antes de haber terminado sus estudios, con el inevitable resultado de que muchos de ellos, incluso de talento, no recibieron una adecuada educación. No obstante, S fue muy respetado y amado en Polonia. Sus numerosos viajes para visitar los colegios esparcidos por el país minaron seriamente su salud.

FUENTES: ARSI, *Germ. 150-159*; *Pol. 80*.

BIBLIOGRAFÍA: NATOŃSKI, B., «Początki i rozwój Towarzystwa Jezusowego w Polsce 1564-1580», en J. BRODRICK, *Powstanie i rozwój Towarzystwa Jezusowego*, 2 v. (Cracovia, 1969) 1:414-476. *LE* 29:189.

J. PASZENDA

SUPERIORES MAYORES, véase GOBIERNO, I, 1.

SUPRESIÓN, véase COMPAÑÍA DE JESÚS, II.

SURIN (SEÜRIN), Jean-Joseph. Director espiritual, escritor.

N. 9 febrero 1600, Burdeos (Gironde), Francia; m. 22 abril 1665, Burdeos.

E. 2 julio 1616, Burdeos; o. 11 abril 1626, Burdeos; ú.v. 30 agosto 1637, Poitiers (Vienne), Francia.

Estudió en el colegio la Madeleine de Burdeos. Su padre era consejero del *parlement* de Burdeos y su madre frecuentaba el Carmelo de la ciudad, cuya superiora, Isabelle des Anges, había sido formada por Sta. *Teresa de Ávila.

Se le conoce sobre todo por sus escritos espirituales, que contribuyeron mucho a la renovación de la teología mística en la Francia del siglo XVII. Unía a su experiencia personal de alta contemplación, el estudio de gran número de autores espirituales, incluidos los místicos medievales, y en especial Teresa y Juan de la Cruz, mientras se consideraba dentro de la tradición de la *espiritualidad ignaciana, como la interpretaba Louis *Lallemant, bajo quien hizo su tercera probación (1629) en Rouen.

Siguió el curso normal de estudios, pero sufrió de salud delicada: ya en su primer año de noviciado se le tuvo que aligerar el horario usual, y su teología se interrumpió por dos años (1625-1627) de descanso en su Burdeos natal. Hizo el juniorado (1618-1619) en Périgeux, la filosofía (1619-1623) en La Flèche y la teología (1623-1625, 1627-1629) en el *Colegio Clermont de París. Después de su tercera probación, fue ministro en el noviciado de Burdeos (1630) y en Saintes (1631), y misionero (1632-1634) en la zona protestante de Marennes.

En diciembre 1634, su provincial Arnault Bohyre, contra el parecer de sus consultores, lo envió como exorcista a las ursulinas de Loudun, cuyas monjas se creían víctimas de posesión diabólica desde dos años antes. Se le encargó especialmente la superiora Jeanne des Anges. Su dirección logró devolverle la paz, pero S, incapaz mentalmente de soportar más la prueba, fue enviado (noviembre 1637) a Burdeos, donde se le tuvo veinte años (1637-1657) por enfermo y vivió en la enfermería. Durante este largo período, S tuvo fenómenos anormales y él mismo se creía poseído. Parece que sufrió de desórdenes de esquizofrenia y doble personalidad, que le produjeron parálisis crónicas. En su depresión, intentó suicidarse (17 mayo 1645), pero también experimentó gracias extraordinarias y gran progreso espiritual. Hacia 1654, se encontró mucho mejor y, aunque aún incapaz de escribir, empezó a dictar su *Catéchisme spirituel*. Continuó su mejora y, en 1655, él mismo escribió los *Dialogues spirituels*, *Contrats spirituels* y *Cantiques spirituels*. En enero 1657, reanudó su labor pastoral y de dirección, y pudo celebrar de nuevo la Misa desde el 25 marzo 1661, así como ejercer plenamente su ministerio sacerdotal.

Su obra más importante es el *Catéchisme spirituel*. Compuesto «en su cabeza», lo dictó a uno de sus hermanos jesuitas, lo publicó en 1657, y lo revisó en 1659 y 1661. Con la aprobación de Jacques-Benigne *Bossuet, en nombre de la Sorbona, se reimprimió cuatro veces en el siglo XVII y ejerció gran impacto en los maestros de espiritualidad subsiguientes, como Jean-Pierre de *Caussade y Pierre-Joseph de *Clorivière. Escrito en forma de diálogo, muy apto para su fin didáctico, ofrece una síntesis de vida cristiana como progreso en el amor de Dios por medio de la meditación discursiva, la oración afectiva y la contemplación silenciosa. En 1655, comenzó a trabajar en otra gran obra suya, *Dialogues spirituels*, publicada póstumamente (1704-1709).

En 1660, añadió ocho capítulos a los seis que había escrito al tiempo de los exorcismos en Loudun, para un libro que describía el progreso místico de Jeanne des Anges como resultado de las medidas espirituales que él tomó para librarla de sus obsesiones; hace asimismo confidencias sobre las gracias místicas recibidas por sí mismo en el proceso. Tituló su manuscrito «Le triomphe de l'amour de Dieu sur les puissances de l'enfer...». En 1663, escribió «La science expérimentale des choses de l'autre vie acquise en la possession des ursulines de Loudun», pretendiendo establecer conocimiento de lo sobrenatural con certeza científica sobre la base de su experiencia personal. Ninguno de estos manuscritos se publicaron en vida de S, pero con diversos grados de modificación editorial, aparecieron partes de ambos (París, 1828. Avignon, 1829. Ed. crítica de M. de Certeau, Grenoble, 1990).

S puso la perfección cristiana en la «pureza del corazón», condición necesaria para «la unión y familiaridad con Dios». Era también una exigencia integrada en el ideal contemplativo propio de la actividad apostólica tal como la concibe san Ignacio en su contemplación del *Reino*. Construyendo sobre su lema, «Dios solo», tan característico de la escuela de Lallemant, enseñó que la presencia activa del Espíritu Santo aseguraba la absoluta sumisión a la voluntad de Dios. La práctica de este «abandono en las manos de Dios» inspira su tono inflamado contra la mediocridad de los que carecen de esta ambición espiritual, o contra los que le reprochaban la concepción del «amor puro» como sospechoso de *quietismo. Fue objeto de incomprensión por parte de algunos de sus hermanos en religión, como se ve en la correspondencia del P. General Mucio Vitelleschi. Sobre los juicios contra S en nombre de una llamada tradición ignaciana, «la ley interior del amor y de la caridad» que las Constituciones de la CJ ponen como base de todas sus prescripciones, era para S el fundamento del alto ideal que pretendía realizar con su pluma y palabra. Su primer escrito era un homenaje al «triunfo del amor divino» y el último respondía a «cuestiones sobre el amor de Dios». La «nueva espiritualidad», acusada injustamente de esparcir el miedo, podía reclamar justamente estar basada en los principios de la espiritualidad ignaciana.

Con todo, S evitó las ambigüedades por las que fue criticado François de *Fénelon, y su ortodoxia fue fuerte y repetidamente defendida por Bossuet. Sin embargo, las acusaciones de quietismo llevaron a que se pusiera en el Índice (1695) la edición italiana de su *Catéchisme spirituel*. En 1664, S había compuesto sus *Questions importantes à la vie spirituelle sur l'amour de Dieu* para defender su doctrina y refutar las acusaciones hechas contra ella. En el Libro 1, cap. 5, por ejemplo, escribió: «Un relato detallado de cómo poner en práctica la virtud de no desear nada sino Dios y hacerlo todo por Dios.» Esta obra, con todo, no se publicó hasta 1930.

OBRAS: *Catéchisme spirituel contenant les principaux moyens d'arriver à la perfection* 2 v. (Rennes, 1657). *Cantiques spirituels de l'amour divin* (Burdeos, 1660. Florencia, 1996). *Les fondements de la vie spirituelle, tirés du livre de l'Imitation de Jésus-Christ* (París, 1667). *Pensées chrétiennes sur divers sujets de piété* (París, 1688). *Lettres spirituelles* 3 v. (Nantes, 1695-1700). *Dialogues spirituels* 3 v. (Nantes, 1704-

1709). *La guide spirituelle* (París, 1836). *Lettres spirituelles du Père Jean-Joseph Surin*, ed. L. MICHEL y F. CAVALLERA, 2 v. (Toulouse, 1926-1928). *Questions importantes à la vie spirituelle sur l'amour de Dieu*, ed. A. POTTIER y L. MARIÈS (París, 1930). *Correspondance*, ed. M. DE CERTEAU (París, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: BERGAMO, M., *La science des saints. Le discours mystique en France* (Grenoble, 1992) 61-160. BOUDON, H.-M., *L'Homme de Dieu en la personne du R. P. Jean-Joseph Surin, religieux de la Compagnie de Jésus* 2 v. (Lyón, 1826). BOUIX, M., *Vie du Père Jean-Joseph Surin de la Compagnie de Jésus* (París, 1876). BREMOND 5:14-310. CAVALLERA, F., «L'autobiographie du P. Surin», *RAM* 6 (1925) 143-159, 389-411. ÍD., «La "Guide spirituelle" du P. Surin», *RAM* 14 (1933) 409-421. CERTEAU, M. DE, *Jean Joseph Surin. Guide spirituel* (París, 1953). ÍD., «Jean-Joseph Surin», *Month* 210 (1960) 340-352. ÍD., «Les oeuvres de Jean-Joseph Surin. Histoire des textes», *RAM* 40 (1964) 443-476; 41 (1965) 55-78. ÍD., «Surin et son temps» en su *Jean Joseph Surin: Correspondance* (París, 1966) 30-66. GUIBERT, *Espiritualidad* 480. HARENT, S., «La doctrine du pur amour dans le "Traité de l'amour de Dieu" du Père Surin», *RAM* 5 (1924) 329-348. HUXLEY, A., *The Devils of Loudun* (Londres, 1952). JIMÉNEZ BERGUECIO, J., *Louis Lallemant S.I.* (Santiago de Chile, 1988) 375. KOCH 1721-1723. POLGÁR 3/3:331-335. POURRAT, P., *La spiritualité chrétienne* 4 v. (París, 1927-1931) 4:85-107. SOMMERVOGEL 7:1704-1716. *Catholicisme* 14:586-591. *DS* 14:1311-1325. *DTC* 14:2834-2842. *EC* 11:1583-1584. *EF* 6:276. *EI* 33:19. *LTK* 9:1193. *NBG* 44:674-676. *NCE* 13:820.

M. OLPHE-GALLIARD (†)

SURTZ, Edward Louis. Estudioso renacentista, profesor, escritor.

N. 5 julio 1909, Cleveland (Ohio), EE.UU.; m. 18 enero 1973, Fort Lauderdale (Florida), EE.UU.

E. 30 agosto 1931, Milford (Ohio), EE.UU.; o. 17 junio 1942, West Baden Springs (Indiana), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1948, Chicago (Illinois), EE.UU.

Entró en la CJ después de obtener su licenciatura en la Universidad John Carroll de Cleveland. Entre sus estudios de filosofía (1934-1936) y de teología (1939-1943) en West Baden, enseñó inglés y fue moderador de debates en la Academia Loyola de Chicago (1936-1939). Hecha la tercera probación (1943-1944) en Cleveland, estudió (1944-1948) en la Universidad Harvard (Massachusetts), por la que obtuvo un doctorado en inglés con su tesis sobre Tomás Moro. Pasó el resto de su vida desde 1948, enseñando en la Universidad Loyola de Chicago.

Se le conoce especialmente por sus trabajos sobre el primer renacimiento inglés, como profesor y como erudito. Dio cursos sobre Spenser, Milton, Shakespeare, los poetas metafísicos, el pensamiento renacentista, y la literatura inglesa. Formó una generación de estudiantes, muchos de los cuales fueron profesores universitarios. Sus obras sobre Tomás Moro y John Fisher son modelos en su género, y revelan el humanismo de S., cuyo principio básico describió G. K. Chesterton, hablando de Moro, como «Roma y Razón son una sola cosa.» S supo lo que era la amistad: dos vidas caracterizadas por «una perfecta libertad de comunicación, genuina intimidad, abundantes visitas y entrega especial». Tal fue la amistad con la que él honró a Moro y Fisher. Como ellos, S mantenía relaciones buenas, confidenciales y respetuosas con sus compañeros y estudiantes, una relación a su vez correspondida con creces.

Durante sus años de profesor, recibió la beca Guggenheim (1954-1955), una subvención en la Universidad de Yale para trabajar en el proyecto de Moro (1959-1960), y una beca de la Fundación Nacional para las Humanidades (1964-1965). La Universidad Loyola de Chicago le honró con el premio de su Profesor Distinguido del Año (1967-1968) y fue incluido como un Educador Notable de América (1971). Fue miembro de varias sociedades académicas, entre ellas la Asociación Renacentista de América, la Conferencia de Estudios Británicos y la Comisión Católica de Asuntos Intelectuales y Culturales.

OBRAS: *The Praise of Pleasure: Philosophy, Education, and Communism in More's «Utopia»* (Cambridge, 1957). *The Praise of Wisdom: A Commentary on the Religious and Moral Problems and Backgrounds of St. Thomas More's «Utopia»* (Chicago, 1957). *The Complete Works of St. Thomas More* 4: *Utopia* [con J. H. HEXTER] (New Haven, 1965). *The Works and Days of John Fisher* (Cambridge, 1967). *Henry VIII's Great Matter in Italy* [microform ed.] (Chicago, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: MARC'HADOUR, G., «Edward Surtz, S.J. (1906-1973). Defunctus adhuc loquitur», *Moreana* 10 (1973) 111-117. ÍD., «Un sillage lumineux: Edward Louis Surtz (1909-1973)», *Moreana* 20 (1983) 121-134. O'KEEFE, J., «Edward L. Surtz's Last Book», *Moreana* 20 (1983) 67-68. «Edward Surtz: Biobibliography», *Moreana* 8 (noviembre 1971) 7-11.

W. P. KROLIKOWSKI

SUŠNIK, Franjo. Lexicógrafo, escritor

N. 25 noviembre 1686, Konjice, Eslovenia; m. 30 abril 1739, Zagreb, Croacia.

E. 14 enero 1710, Viena, Austria; o. 1718, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1721, Zagreb.

En el segundo año de noviciado pasó a Zagreb, donde enseñó gramática (1711-1715), e hizo la teología en Graz (1715-1719) y la tercera probación en Judenburg. De nuevo en Zagreb, enseñó retórica (1720-1722). Después, se dedicó al trabajo pastoral en Osijek (1722-1724, 1726-1728), Zagreb (1724-1726, 1731-1739) y Pécs (Hungría) (1729-1731).

De regreso a Zagreb (1731), para recuperarse de sus fatigas apostólicas, escribió el *Lexicon latinum*, completado y publicado después de su muerte por Andrija *Jambrešić. En sus últimos años, ya gravemente enfermo, renunció al trabajo literario y se preparó con gran devoción para la muerte. El *Lexicon* es un diccionario latino con la traducción de las palabras al croata, alemán y húngaro. Por entonces se sentía la necesidad de un diccionario de esta clase para los colegios de Croacia septentrional y para la vida pública. S lo compuso, sobre todo, para las escuelas, donde fue utilísimo para el estudio de los clásicos, por la abundancia, riqueza y pureza de su vocabulario latino. Además de las 1.068 páginas del diccionario como tal, en las cuatro lenguas dichas, contiene (debido personalmente a S) un vocabulario croata-latino (70 págs.) y una lista latina de térmi-

nos biológicos, zoológicos y de la vida cotidiana. S, y después Jambrešić, manteniendo la unión de la lengua croata, introdujeron en el dialecto «kaj» muchas palabras de los otros dos dialectos. El *Lexicon* fue también útil para la vida pública y política y para el desarrollo de las ciencias, no sólo en Croacia, donde el latín era utilizado en la vida pública y donde vivían muchos de lengua alemana y húngara, sino también en todo el imperio austro-húngaro.

Publicó un libro de oraciones con dos títulos en la misma edición, *Put vu nebo* y *Putni tovaruš* (Compañero de viaje). El título *Putni tovaruš* es el mismo del libro de oraciones (1560) de la condesa Catarina Zrinski, que fue muy popular. Probablemente por esta popularidad del librito de la condesa, S y el editor pusieron el mismo título a una parte del *Put vu nebo*; contiene oraciones, oficios y meditaciones para cada día de la semana y para diversas ocasiones. Podría ser suyo también el *Syllabus vocabulorum Grammaticae Emmanuelis Alvari e Societate Iesu in Illyricam sive Croatis et Slavonibus vernaculam conversorum* (Zagreb, 1726), preparado para el gimnasio de Zagreb, falto de otro diccionario. Por ser el iniciador y autor de la mayor parte del *Lexicon latinum*, S merece un puesto entre los más grandes lexicógrafos croatas.

OBRAS: *Put vu nebo* [Vía hacia el cielo] (Zagreb, 1734). *Lexicon latinum interpretatione Illyrica, Germanica et Hungarica locuples* (Zagreb, 1742).

BIBLIOGRAFÍA: Dukat, V., *Sladki naš kaj* (Zagreb, 1944) 157-159. *Isusovci* 17*. Lukács, *Cat. gen.* 1636. Vanino, M. [notas biográficas] *Vrela/Fontes* 4 (1934) 98-101. Íd., «Uz dvjestagodišnjicu Sušnik-Jambrešićeva rječnika», *Život* 23 (1942) 178-190. Žic, N., «F. S. i molitvenik "Put vu nebo" i "Putni tovaruš"», *Vrela/Fontes* 4 (1934) 138-145.

M. Korade

SUTCLIFFE, Edmund Felix. Escriturista, escritor.

N. 20 noviembre 1886, Stowmarket (Suffolk), Inglaterra; m. 3 marzo 1963, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1903, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 25 julio 1920, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1923, Roma, Italia.

Después de entrar en la CJ, estudió filosofía (1905-1908) en St. Mary's Hall, Stonyhurst, clásicos (1908-1912) en Campion Hall, Oxford, y teología (1917-1921) en el escolasticado de St. Beuno's. La experiencia de magisterio entre la filosofía y la teología la hizo en el juniorado (1912-1915) de Roehampton y Stamford Hall (1915-1917), Londres.

Después de estudiar tres años (1922-1925) Sgda. Escritura en Roma, enseñó en St. Beuno's y, luego, al trasladarse (1926) el teologado, en Heythrop, donde permaneció hasta su muerte. En Heythrop, dio clases principalmente sobre el Antiguo Testamento, aunque sus publicaciones muestran y, en especial la *Bibliography* que él mismo recopiló, que su interés se extendía, también, al Nuevo Testamento e, incluso, a los recién descubiertos Manuscritos del Mar Muerto. Fue encargado del Antiguo Testamento en la obra *A Catholic Commentary on Holy Scripture*.

OBRAS: *A Grammar of the Maltese Language with Chrestomathy and Vocabulary* (Oxford, 1936). *A Two Year Public Ministry* (Londres, 1939). *The Old Testament and the Future Life* (Londres, 1947). *A Catholic Commentary on Holy Scripture* [con B. Orchard, OSB, et al.] (Londres, 1953). *Providence and Suffering in the Old and New Testaments* (Londres, 1955). *The Monks of Qumran* (Londres, 1960). *Bibliography of the English Province of the Society of Jesus 1773-1953* (Roehampton, 1957).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 426. «Father Edmund Sutcliffe», *LN* 68 (1963) 135-142.

A. Meredith

SUYS, Émile. Egiptólogo.

N. 6 diciembre 1894, Anderlecht (Brabante), Bélgica; m. 19 diciembre 1935, Vaulx-en-Velin (Rhône), Francia.

E. 24 septiembre 1912, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Belgica; o. 1925, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1931, Roma.

Entró en la CJ después que lo hicieran sus dos hermanos mayores Pierre (1891-1928) y Antoine (1892-1949). Acabado el noviciado, fue con otros escolares jesuitas, por causa de la I Guerra Mundial, a estudiar la filosofía en Romiley (Inglaterra). Puesto que continuaba la guerra, S fue mobilizado y sirvió como camillero en el frente. Firmado el armisticio, completó su curso filosófico (1919-1920) en Lovaina y enseñó flamenco (1920-1922) en el colegio St. Servais de Lieja. Hizo la teología (1922-1926) en Lovaina y, al mismo tiempo, comenzó a estudiar egiptología bajo el renombrado profesor belga Jean Capart. Tras un año (1926-1927) de estudio privado en Bruselas, hizo la tercera probación (1927-1928) en Florennes. Se incorporó a la facultad del Instituto *Bíblico de Roma, donde enseñó egiptología. Durante 1930 hizo un viaje de estudios a Egipto y, a su vuelta, reanudó su docencia. Además de sus cursos, dedicó mucho tiempo a escribir y contribuyó asiduamente con artículos a revistas científicas, como *Biblica*, *Orientalia* y *Chronique d'Égypte*. Su interés especial era descubrir las relaciones entre el Israel de la Biblia y la literatura de los países vecinos para una mayor comprensión del texto bíblico. En el verano de 1935, fue a Bruselas para asistir a varios congresos internacionales. Por varios años había sufrido del hígado y, a su vuelta a Roma en octubre, visitó a su hermana religiosa en Vault-en-Velin (cerca de Lyón), donde enfermó y murió prematuramente tres meses después.

OBRAS: *Vie de Petosiris, grand prêtre de Thot* (Bruselas, 1927). *Étude sur le Conte du Fellah plaideur, récit égyptien du Moyen-Empire* (Roma, 1933). *La sagesse d'Ani. Texte, traduction et commentaire* (Roma, 1935). «La théologie d'Amenemope», *Miscellanea Biblica* 2 (1934) 1-36.

BIBLIOGRAFÍA: «P. Aemilius Suys, S.J.», *Biblica* 17 (1936) 131-132. «In Memoriam P. Emile Suys», *WL* 65 (1936) 296-304.

G. Meessen (†)

ŠVENDA, František de Paula. Historiador.

N. 8 abril 1741, Hradec Králové (Bohemia), Chequia; m. 15 febrero 1822, Hradec Králové.

E. 9 octubre 1761, Brno (Moravia), Chequia; o. 1770, Praga (Bohemia).

Estudió filosofía en el *Colegio S. Clemente de Praga; después, comenzó derecho; pero al año decidió entrar en la CJ. Hizo la teología en Praga (1767-1771) y la tercera probación en Těšin (1772). Después de la *supresión de la CJ (promulgada en Praga el 18 octubre 1773), fue siete años párroco en Novy Hradec y cinco en Kutná Hora. Finalmente volvió a Hradec Králové y comenzó una historia del colegio de la ciudad. Pronto extendió su estudio a la historia de la ciudad de Hradec Králové. Su obra, en realidad una crónica con gran cúmulo de documentos, se publicó en quince volúmenes entre 1799 y 1818. Tuvo muchos amigos entre los patriotas checos durante la germanización de Bohemia, en especial František Vavák, el más fiel representante de la espiritualidad popular del barroco tardío.

OBRAS: *Obrazy*, 15 v. (Praga, 1799-1818).

BIBLIOGRAFÍA: ČENĚK, T., en *Jesuité a národní kultura* (Hradec Králové, 1936) 73-78. *Paměti F.J. Vaváka, souseda a rychtáře milčického*, ed. J. Skopee (Praga, 1907-1938) v. 2-4.

J. KRAJCAR (†)

SVENSSON (SVEINSSON), Jón Stefan. Profesor, escritor.

N. 16 noviembre 1857, Mödruvellir, Islandia; m. 16 octubre 1944, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 22 agosto 1878, St. Acheuil (Somme), Francia; o. 1891, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1893, Copenhague, Dinamarca.

Nacido en una familia luterana, le llamaban «Nonni». Huérfano de padre a los nueve años, fue sustentado con pocos medios económicos, junto con sus muchos hermanos, por su madre, quien además le enseñó a leer y escribir; pronto le atrajo la lectura de libros, sobre todo narraciones de viajes. Por medio de un sacerdote católico francés, tuvo la oportunidad de ir a estudiar a Francia, para donde salió (1870), vía Copenhague. Aquí pasó un año por causa de la guerra franco-prusiana. Durante este año, el prelado Grüder, prefecto apostólico de Dinamarca, cuidó de él y le mandó al recién abierto colegio Skt. Knud (San Canuto). A la edad de trece años se las arregló para hablar con Hans Andersen, el legendario escritor de cuentos, y después tuvo la osadía de visitar en Francia a su ídolo, Julio Verne, para preguntarle cómo viajar alrededor del mundo, a poder ser en ochenta días [!]. Su estancia en la casa de Grüder y su contacto con chicos católicos en el colegio le hicieron tal impresión que antes de partir para Francia pidió ser recibido en la Iglesia católica.

Después de siete años en la escuela *apostólica de Amiens, entró en la provincia de Champaña de la CJ. Hechos dos años de filosofía en Lovaina (Bélgica) y uno en Blijenbeck (Holanda), pasó a la provincia de Alemania, y enseñó (1883) en el colegio de St. Andreas en Ordrup (un suburbio de Copenhague) y más tarde en su antiguo colegio de S. Canuto. Hizo la teología (1888-1891) en Ditton Hall y la tercera probación en el cercano Portico.

De nuevo en Ordrup, enseñó francés en el colegio por veinte años, además de hacer labor misional en las pequeñas parroquias de Seeland. Al originarle el clima húmedo de Dinamarca una forma incurable de reumatismo, fue enviado a Exaten (Holanda), de clima más suave. Empezó a dar conferencias y a escribir, y pocos años después (en especial desde que Herder se hizo su editor) adquirió fama internacional. Sus libros para jóvenes se tradujeron a más de cuarenta lenguas, y sus conferencias superaron las 4.500 en Europa, América y Japón.

Durante la II guerra mundial vivía en el colegio de Valkenburg (Holanda) cuando la Gestapo se apoderó del edificio y expulsó a sus ocupantes. Sus últimos años los pasó en un hospital de Colonia. Pese a su renombre internacional como novelista, fue humilde, cordial y dispuesto siempre a ayudar.

OBRAS: *Zwischen Eis und Feuer* (Friburgo/B., 1911). *Nonni, Erlebnisse eines jungen Isländers* (Friburgo, 1913. [25]1926; trad. esp. Friburgo, 1925). *Nonni und Manni* (Ratisbona, 1914. *Noni y Mani*, Bilbao, 1918). *Sonnentage, Nonnis Jugenderlebnisse* (Friburgo, 1915). *Aus Islands alten Schätzen* (Friburgo, 1918). *Die Stadt am Meer* (Friburgo, 1922). *Abenteuer auf den Inseln* (Friburgo, 1927). *Auf Skipalón. Neue Islandsgeschichten Nonnis* (Friburgo, 1928). *Guido, der kleine Bote Gottes* (Friburgo, 1934). *Wie Nonni das Glück fand* (Friburgo, 1934). *Nonni erzählt* (Friburgo, 1936). *Nonnis Reise um die Welt*, 2 v. (Friburgo, 1948-1949). «Wie ich katholisch wurde», *StZ* 118-119 (1929-1930) 49 p. «Souvenirs de ma vie de missionnaire au Danemark», *Le Recrutement sacerdotal* 32 (1932) 167-190, 365-379.

BIBLIOGRAFÍA: HRUBY, J., *Nonni, der gross Barde vom hohen Norden* (Praga, 1939). KROSE, H. A., *Jón Svensson. Ein Lebensbild «Nonnis» dargestellt nach seinen Tagebüchern* (Friburgo/B., 1949). *LE* 29:260s. *MDP* (1948) 451-459. POLGÁR 3/3:336.

L. O. DORN (†)

SVOBODA, Josef. Escritor, historiador.

N. 11 julio 1826, Zbudov, c. Hluboká (Bohemia), Chequia; m. 19 mayo 1896, Praga (Bohemia).

E. 4 septiembre 1847, Graz (Estiria), Austria; 13 noviembre 1855, Baungartenberg (Alta Austria), Austria; o. 5 julio 1849, České Budějovice (Bohemia); ú.v. 15 agosto 1866, Bohosudov (Bohemia).

Hechos sus estudios medios en Budweis (hoy České Budějovice), entró en el seminario de esta ciudad. Después de su primer año de teología, entró en la CJ, pero los novicios tuvieron que volver a sus familias cuando la CJ fue expulsada de Austria en 1848. Completados sus estudios, se ordenó de sacerdote y fue coadjutor en varias parroquias. Al mejorar la situación general, volvió a entrar en la CJ.

Repetido el noviciado, repasó la filosofía y la teología dos años. Su primer destino fue enseñar checo en el colegio de Mariaschein (actual Bohosudov). En 1869 pasó a la recién abierta residencia de san Ignacio en Praga por el resto de su vida, los tres últimos años como superior (1893-1896).

Hombre muy apostólico, se le recuerda sobre todo por su actividad literaria. Publicó más de cincuenta artículos en revistas, la mayoría en respuesta a ataques contra la Patria, la Iglesia y la fe católica. Desarrolló especial interés por la historia, inspirado por el sacerdote Tomáš Škrdle, que fundó la asociación *Vlast* (Patria) y la publicación del mismo nombre para contrarrestar prejuicios anticatólicos. Sus más importantes colaboraciones fueron sobre la CJ y sus misiones del Paraguay y del Japón, el *Colegio S. Clemente de Praga, metodología histórica, etc. Menos dos artículos en alemán, escribió los demás en checo.

OBRAS: Sommervogel 9:868-870.

BIBLIOGRAFÍA: Bülow 196-198. Jaroš, J., «Vzpomínka na P. J. Svovodu», *Ve službách Královny* 7 (1914) 174-184. *Oslava pětadvacetileté Historického Kroužku Družstva Vlast, 1916* (Praga, 1916).

J. Krajcar (†)

SWAIN, John Lancelot. Provincial, asistente, vicario general.

N. 13 diciembre 1907, Kemptville (Ontario), Canadá; m. 4 octubre 1987, Toronto (Ontario).

E. 14 agosto 1925, Guelph (Ontario); o. 25 julio 1936, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1942, Montreal (Quebec), Canadá.

Tras sus estudios del juniorado en Guelph, comenzó (1929) la filosofía en L'Immaculée Conception de Montreal, pero la completó en el filosofado en Toronto al abrirse en 1930. Enseñó (1932-1933) latín e inglés en Regiopolis College de Kingston (Ontario) y cursó la teología (1933-1937) en la Universidad *Gregoriana de Roma. Volvió al Canadá y pasó un año como operario en St. Andrew en Port Arthur, e hizo la tercera probación (1938-1939) en Port Townsend, Washington (EE.UU.). Con su nombramiento (1939) de prefecto de estudios en Loyola College de Montreal, comenzó su carrera administrativa. Fue socio (1943) del provincial y, desde el 13 noviembre 1945, provincial. Durante su cargo, la provincia aceptó (1946) la misión de Darjeeling, India. Como eran los años de la postguerra, S abogó por una expansión prudente en la provincia: se añadió un ala al noviciado de Guelph, se adquirieron casas para ejercicios en Beaconsfield (Quebec) y Oakville (Ontario); abrió una escuela laboral, formó un comité de estudios para la provincia, amplió los recintos de Campion en Regina, Regiopolis en Kingston y St. Mary en Halifax, y logró una residencia para estudiantes graduados, cercana a la Universidad de Toronto.

Al concluir su provincialato, el P. General Juan Bautista Janssens lo envió en una visita informal (1951) a la misión de Etiopía. Terminada su visita, fue maestro de novicios (1952-1956) en Guelph, instructor de tercera probación en Nagatsuka (Japón) y *asistente de la asistencia inglesa en Roma desde 1957. Cuando la salud del P. Janssens comenzó a flaquear, S fue nombrado (abril 1960) vicario general y, al morir el P. General (octubre 1964), de nuevo nombrado vicario general. Como tal, asistió a las sesiones diarias del Concilio *Vaticano II e hizo los preparativos necesarios para la Congregación General XXXI, que eligió (1965) a Pedro Arrupe general; éste nombró a S uno de sus cuatro asistentes generales. Debido a un ataque cerebral en 1971, volvió a Canadá y, después de un período de convalecencia en Toronto, fue a Guelph como espiritual de la comunidad.

Hablaba con fluidez francés, latín e italiano, lo que le facilitó su trato con los miembros de la curia de Roma. Fue un administrador eficiente que evitó las novedades en favor de las costumbres que ya habían sido confirmadas por el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: Wickham, J., «Fr. John L. Swain, S.J.», *News Letter Upper Canada Province. Supplement* 18 (julio-septiembre 1988) 35-40.

T. J. Fay

SWETNAM (SWEETNAM o SWEETMAN), John. Predicador, escritor.

N. 1577, Great Harrowden (Northamptonshire), Inglaterra; m. 4 noviembre 1622, Loreto (Arcona), Italia.

E. 20 abril 1608, Coímbra, Portugal; o. 1604, probablemente Valladolid, España.

Nació en la casa de la familia Vaux, firmemente católica, donde su padre trabajaba como panadero. De joven, S y otros tres futuros sacerdotes se educaron bajo la dirección de John *Gerard. Admitido (21 junio 1602) en el Colegio San Albano de Valladolid, se ordenó y a los pocos años entró en la CJ en Portugal, donde estuvo varios años. Trasladado a los Países Bajos del Sur, estaba en Lovaina en 1613 y era predicador, confesor y prefecto de la biblioteca del Colegio Inglés de St. Omer en 1615. En 1617 fue enviado a la misión inglesa, y adquirió fama de gran predicador. Fue arrestado, pero, por la intervención del embajador español, conde de Gondomar, fue puesto en libertad y después exiliado. Entre 1617 y 1620 publicó varias traducciones de libros espirituales españoles, así como otros suyos sobre Sta. María Magdalena y sobre las letanías de Loreto. En 1620, fue a Loreto como confesor de los peregrinos de habla inglesa. Murió dos años más tarde.

OBRAS: *The Progress of St. Mary Magdalene into Paradise* (St. Omer, 1618). *The Paradise of Pleasure in the Litanies of Loretto* (St. Omer, 1620).

BIBLIOGRAFÍA: P. Caraman, ed., *John Gerard: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1951). *MonAngl* 2:496. Foley 7:946. Sommervogel 7:1725.

C. M. Buckley

SWIFT, Henry. Misionero, operario, capellán de prisiones.

N. 19 enero 1900, Burscough (Lancashire), Inglaterra; m. 23 enero 1973, Harare, Zimbabue.

E. 18 enero 1919, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 9 septiembre 1932, Heythrop (Oxfordshire),

Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1935, Harare; 2 febrero 1970, Harare.

Cursadas la filosofía y teología en Heythrop y la tercera probación en St. Beuno's (Gales), fue a Gwelo (Zimbabue) en 1934, donde estudió la lengua. Trabajó en las misiones de Bikita (1939-1940), Gwelo (1940-1945), pero sobre todo en la iglesia St Peter (1935-1939, 1945-1973) de Salisbury (Harare). Aquí, además de erigir una gran parroquia africana y una escuela, fue capellán del cuartel militar, de la congregación africana de la catedral, de los criados de St George's College y Nazareth House, y de la cárcel. Esta última fue su labor más importante, que mantuvo durante veintiséis años y por la que recibió la medalla de Miembro del Imperio Británico en 1963. Siendo él capellán, todos los presos ejecutados murieron católicos. En 1970, se le concedió la profesión de *cuatro votos por la obra que realizó en su vida.

BIBLIOGRAFÍA: Streit 19:638.

P. L. Lewis

ŚWITKOWSKI, Piotr. Escritor, director de revista.

N. 28 junio 1744, Cracovia, Polonia; m. 28 diciembre 1793, Varsovia, Polonia.

E. 28 julio 1765, Cracovia; o. 1775, Poznań, Polonia.

Estudió (1768-1771) filosofía y física en Poznań y había comenzado (1772) la teología cuando fue suprimida la CJ en 1773. Acabada la teología, se ordenó para el sacerdocio diocesano. En 1782, publicó *Budowanie wiejskie* (Construcción rural), un libro importante, que le valió del rey Estanislao II Poniatowski la concesión de la medalla *Bene Merentibus*. Ś fue director de las revistas *Pamiętnik historyczno-polityczny* (Diario histórico-político), *Magazyn Warszawski* (Gaceta de Varsovia) (1782-1792) y *Wybór wiadomości gospodarskich* (Información escogida sobre agricultura y economía doméstica) (1786-1788). Estas tres revistas fueron muy populares y ayudaron a cambiar la mentalidad de la sociedad polaca en el siglo xviii y a promover las ideas de la Ilustración.

OBRAS: *Budowanie wiejskie dziedzicom dóbr i Possessorom do uwagi i praktyki podane* (Varsovia, 1782).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 393. Polgár 3/3:336-337. Sommervogel 7:1727-1728.

L. Piechnik

SYGAŃSKI, Jan. Historiador, director de revista.

N. 18 junio 1853, Żukowice (Tarnów), Polonia; m. 22 marzo 1918, Cracovia, Polonia.

E. 13 septiembre 1871, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 15 julio 1880, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1884, Nowy Sącz, Polonia.

Tras sus estudios, fue predicador en Nowy Sącz, Lvov (Ucrania) y Cracovia. Sin ser historiador por formación, publicó (1891) una historia del cuadro de Nuestra Señora de la Consolación, venerada en la iglesia jesuita en Nowy Sącz. Con ocasión del sexto centenario de la fundación de la ciudad, escribió (1892) una historia breve y muy documentada. Animado por la acogida, amplió la obra a tres volúmenes, pero restringiendo el periodo a los siglos xvii y xviii, ya que disponía de documentación más abundante para estos dos siglos. Como recompensa por ello, S fue hecho hijo adoptivo de Nowy Sącz.

Publicó, también, fuentes documentales sobre el convento de las clarisas en Stary Sącz, la historia del comercio y jurisdicción de Sącz, y una serie de estudios breves sobre la nobleza media y la rica burguesía del distrito de Sącz, durante los siglos xvi y xvii. Aún se conservan sus copias y resúmenes de los documentos más antiguos de la ciudad, pero los originales desaparecieron, por desgracia, en un incendio en 1914. También son importantes sus ediciones de la correspondencia de Piotr *Skarga y de Jakub *Wujek; además, S tenía ya preparada la de Stanisław *Warszewicki, pero la muerte le impidió publicarla.

OBRAS: *Święty Stanisław Kostka, Patron Lwowa* (Lvov, 1906). *Działalność Ks. Piotra Skargi, T.J., na tle jego listów 1566-1610: Szkic historyczny* (Cracovia, 1912). *Listy Ks. Piotra Skargi, T.J. z lat 1566-1610* (Cracovia, 1912). *Ks. Jakób Wujek z Wągrowca 1540-1597* (Cracovia, 1914).

J. Paszenda

SYLVA, Manuel Marcelino, véase SILVA.

SZABÓ, István. Predicador.

N. 17 agosto 1695, Eger, Hungría; m. 3 marzo 1753, Trnava, Eslovaquia.

E. 30 noviembre 1714, Trenčín, Eslovaquia; o. 1724, Trnava; ú.v. 2 febrero 1729, Košice, Eslovaquia.

Debió de estudiar filosofía antes de entrar en la CJ, ya que después sólo cursó la teología (1722-1725) en Nagyszombat (Trnava). Tras la tercera probación en Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia), fue predicador en Komárom (1727-1728), profesor de filosofía y predicador (1729-1732) en Kassa (Košice), decano de filosofía y predicador (1733-1735) en Kolozsvár (actual Cluj, Rumania), predicador de la catedral, profesor de homilética y dos años prefecto (1736-1742) en Nagyszombat, rector de Sopron (1742-1745) y de Pécs (1746-1749), y desde 1750 prefecto del seminario de Nagyszombat.

Predicó por veinte años y dirigió por siete las prácticas de predicación de los escolares de la CJ. Se publicaron sus tandas cuaresmales y sus sermones sobre los evangelios de los domingos. La serie sobre las fiestas se conserva en manuscrito. La lucha interconfesional ya no era tan violenta en la Hungría del siglo xviii. Esto se refleja en sus sermones, que no tenían tono polémico o apologético. No imitó el estilo francés de largos sermones, sino más bien seguía las homilías patrísticas. Usaba casi exclusivamente la Sagrada Escritura, sobre todo el Antiguo Testamento. Citaba a los Santos Padres y a los comentaristas sólo para explicar algún pasaje difícil de

la Escritura. Sus sermones eran claros y bien construidos. Era un auténtico orador. En cuanto a sus contenidos, sus sermones eran de tipo moralizante, como la mayoría de los de su tiempo; el aspecto doctrinal quedaba un poco en segundo plano. La idea barroca de que Hungría era un Regnum Marianum, que desempeñó un papel tan importante en la vida de la nación, era el tema central de sus sermones marianos.

OBRAS: *Prédikátziók* (Sopron, 1744). *Vasárnapi prédikátziók* [trienio de sermones dominicales], 3 v. (Nagyszombat, 1746). «Különböző ünnepekre készült prédikátiók» (Bibl. Univ. Budapest, *A 165*).

BIBLIOGRAFÍA: LUKÁCS, L., *Sz.I. élete és szónoki munkái* [vida y obras oratorias] (Szeged, 1946). LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1641. MIHALOVICS, *Prédikáczió* 2:188-194. MÜLLER, L., *A Jézus Szíve-tisztelet története* (Hist. del culto al Cor. de Jesús] (Budapest, 1944) 321-323. NÉMETH, L., «A Regnum Marianum állameszme» [el Estado como Reino Mariano], *Regnum* 4 (1940-1941) 223-292. SOMMERVOGEL 7:1737-1739. SZINNYEI, *Magyar írók* 13:203s.

L. SZILAS

SZADURSKI, Stanislaus, véase ŠADURSKIS.

SZÁNTÓ (ARATOR), István. Operario, escritor.

N. c. 1540, Devecser, Hungría; m. 3 julio 1612, Olomouc (Moravia), Chequia.

E. 19 febrero 1561, Roma, Italia; o. 20 diciembre 1566, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 9 febrero 1592, Viena, Austria.

Tenía quince años cuando su madre y tres hermanos fueron raptados por los turcos. Un tío suyo de Galgóc le hizo estudiar y el obispo de Nitra le envió en el otoño de 1560 al *Colegio Germánico de Roma. Tres meses después entraba en la CJ. Estudió filosofía y teología (1562-1565) en el *Colegio Romano y un último año en Viena, donde enseñaría filosofía. Mientras era penitenciario en S. Pedro (1575-1579), contribuyó a la fundación (1578) por el papa Gregorio XIII del Colegio Húngaro. Desde el 20 febrero 1580 hasta Navidad 1588 trabajó en Transilvania (Rumania): en Kolozsvár (hoy Cluj-Napoca), tres años de superior en Várad (hoy Oradea Mare) y como predicador en Gyulafehérvár (actual Alba Iulia), con fruto de convertidos y vocaciones a la CJ (entre ocho de éstas estuvo Péter *Pázmány). A los dos años de actividad contaba ya con 400 convertidos propios. Más tarde escribía que más de 50.000 católicos fueron preservados en la fe por los jesuitas. Con los protestantes tuvo fuertes discusiones: una vez con 303 pastores calvinistas, reunidos en sínodo. En esas ocasiones era S áspero y duro. Después de la expulsión (1588) de Transilvania, estuvo un año en Vágsellye (hoy Sal'a nad Váhom) y en Znióváralja (hoy Klástor pod Znievom, ambos en Eslovaquia), luego en el colegio de Viena (1591-1601) como profesor de *casos y predicador para los húngaros. Dedicado a la pastoral y escritor en Znióváralja (1602-1605) y en Olomouc (1606-1612), trabajó en la traducción de la Biblia y en la refutación del Corán. Sus obras (un libro de plegarias, traducción del catecismo romano con comentario, y escritos de controversias) fueron quemados en la rebelión (1605) del príncipe de Transilvania, Stephen Bocskay. Únicamente su traducción del Antiguo Testamento (empezada en 1590), la Confutatio Alcorani (terminada en 1611) y las obras citadas en la bibliografía se conservaron manuscritas.

OBRAS: «De Collegio Hungarico in Urbe excitando libellus», *MonAntHun* 1:638-647. «Ad SS.D.N. Gregorium XIII de statu totius Pannoniae et seminario hungarico in Urbe excitando oratio», *ibídem* 698-757. «Historia Seminarii Hungarici», *ibídem* 909-947. «Historia unionis Collegii Hungarici cum Germanico», *ibídem* 988-997. «Historia Collegiorum S.J. in Transylvania», «De origine et propagatione haereseum in Hungaria», «Ad restaurandam religionem catholicam in Hungaria», *MonAntHun* 4:526-582. La «Historia» y el «Epistolarium» en *Munkái* [obras], ed. D. Szittyay (Budapest, 1950). *Korán-cáfolata... Confutatio Alcorani*, ed. Lázár I.D. (Szeged, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: *MonAntHun* 1:1036; 2:1067; 3:904s; 4:610. FRAKNÓI, V., «Egy magyar jezsuita a XVI. században», *Kath. Szemle* 1 (1887) 385-433. HOLOVICS, F., «Ki fordította a Káldi-féle bibliát? [¿quién tradujo la Biblia de Káldi?], *Irodalomtört. Közlemények* 66 (1962) 223-231. LÖHR, TH., «St. Sz. und die Theologie», *Korrespondenzblatt, Collegium Germ. et Hung.* (1979) 27-58. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:621. *MÉL* 2:704. MONAY, F., *A római magyar gyóntatók* [penitenciarios húngaros en Roma] (Roma, 1956) 71-92. POLGÁR, 3/3:337s. ÍD., «Szántó István Korán-cáfolata a magyar Iszlám-apológia keretében» (Diss Fac Theol Chieri 1950). ÍD., 3/2:337s. STEINHUBER 1:138-142. SZINNYEI, *Magyar írók* 1:242-244. SZITTYAI, D., «Szántó I. élete és kora» [Vida y tiempos de I.Sz.] (Budapest 1920). VELICS 1:67-101. VERESS, *Ep et Acta SI in Transylvania* 2:310.

M. ŐRY (†)

SZARVAS, Miklós [Nombre chino: CHA Zongxia]. Misionero, prefecto apostólico.

N. 4 noviembre 1890, Dunaszentbenedek, Hungría; m. 20 agosto 1965, Budapest, Hungría.

E. 5 agosto 1906, Trnava, Eslovaquia; o. 25 julio 1920, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1925, China.

Entró en el noviciado de la provincia jesuita austriaca en Nagyszombat/Trnava (entonces en Hungría) e hizo los estudios del juniorado (1906-1911) en Kalocsa. Después de la filosofía (1911-1914) y teología (1917-1921) en Innsbruck, con el intermedio de magisterio (1914-1917) en Kalocsa, hizo la tercera probación (1921-1922) en Drongen (Bélgica). En los difíciles tiempos de la postguerra, el provincial húngaro hizo voto de que si sobrevivía la provincia, aceptaría una tierra de misión. En cumplimiento, pues, de este voto, S fue el primer jesuita húngaro enviado a China (1922). Tras estudiar chino en Xujiahui/Zikawei, estuvo en Daming desde 1924, donde se erigió la misión independiente húngara en 1936. Él mismo fue, entonces, el primer prefecto apostólico y superior religioso en organizar la misión. Apresado en 1946, tuvo que volver a Hungría en 1948 y, al año, ya le fue imposible regresar a China. Suprimida la CJ en Hungría (1950), fue por breve tiempo operario en zonas rurales. Retirado

(1952) en un asilo sacerdotal en Pannonhalma, sirvió de mucho con su ejemplo y duro trabajo.

L. Szilas

SZCZANIECKI, Stefan, véase SCZANIECKI.

SZCZEPAŃSKI, Władysław. Exegeta bíblico, palestinólogo, escritor.

N. 21 mayo 1877, Biała (Nowy Sącz), Polonia; m. 30 mayo 1927, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 29 septiembre 1891, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 23 mayo 1903, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1910, Roma, Italia.

Después de la filosofía en Nowy Sącz y la teología (1900-1904) en Cracovia, fue a Beirut (Líbano) para estudios orientales (1904-1907), que continuó por dos años más (1907-1909) en Innsbruck. Participó en varias expediciones científicas al Próximo Oriente, especialmente a Palestina, y fue profesor (1909-1915) del Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Volvió a Polonia en 1914 y trabajó en Cracovia; luego, en 1918, organizó la facultad de teología en la Universidad de Varsovia, de la que fue decano (1919-1920). S publicó obras de derecho canónico, palestinología y temas orientalistas, pero su contribución mayor y más relevante fue en el campo de la exégesis.

En cuanto a conocimientos bíblicos polacos, S fue detrás de solo Jakub *Wujek. En 1914 publicó la primera concordia de los evangelios hecha en polaco, *Bóg-Człowiek w opisie Ewangelistów* (El Dios-Hombre como lo describen los Evangelistas), que incluye pasajes traducidos directamente del griego. Tradujo, también, los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles del griego al polaco y, más tarde, publicó una extensa introducción al estudio de los Evangelios. Su estudio sobre san Pablo no pudo publicarse a causa de su prematura muerte.

S contribuyó significativamente a la cultura bíblica en su país y en el extranjero; sus escritos se han traducido al árabe, alemán, latín e italiano. En 1927, fue nombrado rector del recién creado Instituto Bíblico en Jerusalén, pero le sobrevino antes la muerte tras una operación de riñón en Innsbruck.

OBRAS: *Nach Petra und zum Sinai* (Innsbruck, 1908). *Na Synaju* (Cracovia, 1908). *Bóg-Człowiek w opisie Ewangelistów* (Roma, 1914). *Cztery Ewangelie* (Cracovia, 1917). *Jeruzalem i Jerycho w świetle dziejów i wykopolisk* (Cracovia, 1917). *Egipt. Najstarsza cywilizacja wschodu klasycznego* (Cracovia, 1922). *Palestyna po wojnie światowej* (Cracovia, 1923). *Geographia historica Palestinae antiquae. Quaestiones selectae* (Roma, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: Eismont, M., «Czterdziesta rocznica śmierci Ks. prof. Władysława Szczepańskiego T.J.», *Ruch Biblijny i Liturgiczny* 20 (1967) 48-54. Klawek, A., «Śp. Ks. Władysław Szczepański», *Rocznik Orjentalistyczny* 4 (1926) xxii-xxv. Michalski, W., «Śp. Ks. Prof. Władysław Szczepański», *Przegląd Katolicki* 6 (1927) 375-377. Polgár 3/3:338. Stach, P., «Śp. Ks. Władysław Szczepański», *Przegląd Teologiczny* 8 (1927) 439-444. *EC* 11:1669. *SPTK* 7:211-214.

F. Paluszkiewicz

SZEGEDI, János. Jurista, canonista.

N. 11 abril 1699, Acsád, Hungría; m. 5 diciembre 1760, Trnava, Eslovaquia.

E. 10 octubre 1715, Viena, Austria; o. 1727, Viena; ú.v. 2 febrero 1733, Trnava.

Estudió filosofía (1718-1721) en Nagyszombat (Trnava) y teología (1724-1728) en Viena. Explicó (1731-1734) el trienio filosófico en Nagyszombat antes de especializarse en derecho canónico, que enseñó (1736-1740) en Nagyszombat. Después de enseñar teología en Graz (Austria), fue rector (1743-1746) de Kolozsvár (hoy Cluj, Rumania), donde consiguió el reconocimiento de la CJ en la dieta del principado, a pesar de que los estados protestantes tenían la mayoría. Prefecto (1747-1748) del seminario húngaro de Viena, el Pazmaneum, y rector (1749-1751) de Győr. Los dos años siguientes explicó Sda. Escritura en Nagyszombat. Teólogo del arzobispo de Esztergom (1753-1758), pasó a Buda como superior de los capellanes militares, y murió en Nagyszombat, siendo prefecto del seminario diocesano.

Acreditado con muchos cargos, es conocido sobre todo como jurista. No sólo editó en sus obras las leyes del reino húngaro, sino que las elaboró en tratados y manuales, reeditados muchas veces y usados durante decenios. Por ello, su influjo no se limitó a la práctica del derecho canónico, sino también en la legislación estatal y la jurisprudencia. Fue importante en la historia del derecho húngaro. Puesto que manejó actas y documentos antiguos, estudió también la sigilografía húngara.

OBRAS: *Tripartitum Iuris Hungarici Tyrocinium*, 3 v. (Nagyszombat, 1734). *Rubricae sive Synopses Titulorum, Capitum et Articulorum universi iuris Hungarici*, 3 v. (Nagyszombat, 1734). *Corpus Iuris hungarici*, 2 v. (Nagyszombat, 1740). *Decreta primorum regum Hungariae* (Kolozsvár, 1744). *Manuale jurisperitorum Hungariae* (Kolozsvár, 1751). *Opusculum de hierarchia ecclesiastica et de primatu S. Petri Apostoli eiusque successorum Romanorum Pontificum* (Eger, 1756).

BIBLIOGRAFÍA: Degré, A., *Jogi professzorok emlékezete* [Memoria de los profesores de derecho] (Budapest, 1936) 17-23. Lukács, *Cat. generalis* 3:1651. *MEL* 2:726. Pauler, T., *Adalékok a hazai jogtudomány történetéhez* [Contribución a la historia de la ciencia jurídica] (Budapest, 1878). Sommervogel 7:1749-1753. Szinnyei, *Magyar írók* 13:549-551. Velics 3:19-21.

L. Szilas

SZEGEDI, Mihály. Profesor, historiador.

N. 22 septiembre 1706, Sümeg, Hungría; m. 23 enero 1752, Gyöngyös, Hungría.

E. 14 octubre 1720, Viena, Austria; o. 24 abril 1734, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1740, Košice, Eslovaquia.

Estudió filosofía (1724-1726) y teología (1731-1734) en Graz, e hizo la tercera probación en Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Eslovaquia). Profesor de filosofía, explicó la totalidad del curso filosófico dos veces: en Kassa (Košice) de 1737 a 1740 y en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia) de

1741 a 1745, así como *controversias y teología moral. Fue profesor de teología en Kassa (1746) y en la recién fundada academia de Győr (1747-1750) y de exegesis dos años en Nagyszombat. Murió siendo superior y predicador en Gyöngyös. En tres obras históricas trató el tiempo (1670) de la conjura de los magnates húngaros contra el gobierno absolutista del emperador Leopoldo I. Su obra de controversias es una defensa del primado del Romano Pontífice. Como teólogo trató de la Inmaculada Concepción de María, publicada en húngaro.

OBRAS: *Res gestae in Ungaria (1667-1672)* (Kassa, 1740). *Res gestae in Ungaria (1673-1678)* (Nagyszombat, 1742). *Ungaria cum suis Regibus compendio data* (Nagyszombat, 1744). *Disciplina Populi Dei in Vetere Testamento* (Győr, 1747). *Primatus Romani Pontificis adv. cl. Joannem Baumassem* (Nagyszombat, 1748). [Sermón de la Concepción inmaculada, en húngaro] (Nagy-Szombatban, 1751).

BIBLIOGRAFÍA: Bedy, V., *A győregyházmegyei papnevelés története* [Hist. de la formación clerical en la dióc. de Győr] (Győr, 1937). Lukács, *Cat. generalis* 3:1651. Sommervogel 7:1753-1755. Szinnyei, *Magyar írók* 13:553s.

L. Szilas

SZEGEDI, Pál. Obispo electo.

N. 16 julio 1735, Kőszeg, Hungría; m. 24 marzo 1814, Székesfehérvár, Hungría.

E. 17 octubre 1751, Viena, Austria; o. 1765/1766, Košice, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1769, Viena.

Cursó la filosofía (1754-1756) en Viena, donde después (1760-1761) estudió hebreo y griego, y la teología (1763-1766) en Kassa (Košice). Había enseñado gramática en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia, 1758-1759), en Buda (1759-1760) y en Eger (1761-1762). Luego fue prefecto en el Colegio de Nobles Theresianum (1767-1769) de Viena y predicador (1769-1771) en húngaro en Győr y en Sopron. Era predicador en Esztergom cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773). Después, fue canónigo y preboste en Székesfehérvár, y obispo electo del Reino de Hungría, con el título de Cattaro en la Dalmacia.

BIBLIOGRAFÍA: Kratz, «Exjesuiten» 207. Lukács, *Cat. generalis* 3:1651. Santos, *Obispados* 2:293s. Sommervogel 7:1755.

A. Santos

SZEMBEK (SEMBECUS) Fryderyk. Polemista, historiador.

N. 1575, Cracovia, Polonia; m. 10 enero 1644, Toruń, Polonia.

E. 1597, Roma, Italia; o. 1601, Roma; ú.v. 25 agosto 1611, Cracovia.

Empezó sus estudios en la Universidad Jagellona de Cracovia en 1590 y los continuó (1594) en Roma, donde entró en la CJ. Tras la teología, volvió (1602) a Polonia y se dedicó al ministerio parroquial, predicando y dirigiendo asociaciones y confraternidades. Después, fue predicador y escritor en Lublin (1605-1608), Cracovia (1609-1634) y Toruń (1634-1644).

Durante el conflicto entre los jesuitas y la Universidad Jagellona sobre los derechos de la CJ a tener un colegio en Cracovia, S escribió un famoso opúsculo, *Gratis plebański* (Los ministerios gratuitos del sacerdote), en contestación al escrito por Jan Brożek. En este mismo tiempo, ayudó a Jan *Wielewicki a reunir material para la historia de éste sobre la comunidad jesuita en la ciudad. Publicó asimismo los primeros relatos polacos sobre las misiones jesuitas en Asia, *Tybet wielkie państwo w Azjei* (El gran estado de Tibet en Asia) y *Tunquim królestwo możne w Azjei* (El poderoso estado asiático de Tonkín). Además, escribió varias hagiografías, como las vidas de Sta. Dorotea y del Bto. Vicente Kadłubek.

OBRAS: *Gratis plebański, gratis wyćwiczony w jezuickich szkolach krakowskich* (Poznań, 1627). *Tybet wielkie państwo w Azjei* (Cracovia, 1628). *Tunquim królestwo możne w Azjei* (Cracovia, 1629). *Vita magnae sanctae Dorotheae* (Torun, 1638).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 396-399. Polgár 3/3:339. Sommervogel 7:1758-1762. *SPTK* 4:273-274.

L. Grzebień

SZENTIVÁNY, Martinus. Filósofo, teólogo, polígrafo.

N. 24 octubre 1633, Liptovský Jan, Eslovaquia; m. 29 marzo 1705, Trnava, Eslovaquia.

E. 20 octubre 1653, Leoben (Estiria), Austria; o. 1664, Trnava; ú.v. 2 febrero 1670, Trnava.

Después de enseñar (1656-1657) gramática en Nagyszombat (Trnava), terminó la filosofía en Viena en 1659 y, de nuevo en Nagyszombat (1659-1664), enseñó gramática, mientras estudiaba teología, acabada en Viena con el doctorado en 1665. Dedicó gran parte de su vida a la enseñanza de una amplia gama de materias: matemáticas, hebreo, filosofía, teología, derecho canónico y Sda. Escritura en Kassa (hoy Košice, Eslovaquia), Graz, Múnich, Viena y sobre todo en Nagyszombat. Fue decano de las facultades de filosofía y de teología, rector del Pazmaneum de Viena, y canciller y rector de la Universidad de Nagyszombat. Dirigió la imprenta universitaria de Nagyszombat desde 1687, y fue asimismo su bibliotecario desde 1697 hasta su muerte.

Sus escritos (muy numerosos) dan testimonio de su saber enciclopédico, y se esforzó por reconciliar la escolástica con los nuevos métodos de las ciencias experimentales. Muchos de sus escritos se reunieron y publicaron en tres volúmenes como *Curiosiora et selectiora variarum scientiarum miscellanea*. Editó el *Calendarium Tyrnaviense* anualmente (1675-1703), así como el *Corpus iuris canonici* (1696), y compuso en eslovaco un tratado sobre el origen de la fe (1702). Algunas de sus obras han sido reeditadas varias veces y traducidas al húngaro, alemán, francés y latín.

OBRAS: *Curiosiora et selectiora variarum scientiarum Miscellanea*, 9 v. (Trnava, 1689-1709). *Rectus modus interpretandi Scripturam Sacram* (Trnava, 1696). *Dissertatio haeresiologico-polemica de Haeresiarchis* [del s. XVII] (Trnava, 1701). *Solutiones catholicae* (Trnava, 1701). *Quinquaginta rationes et motiva, cur... sola religio romano-catholica sit eligenda* (Trnava, 1702). *Dissertatio chronologico-polemica de ortu... schismatis graeci* (Trnava, 1703). *Magnun Chaos in-*

ter Confessionem Augustanam et Confessionem Augustinianam (Trnava, 1704).

BIBLIOGRAFÍA: *EF* 6:291s. Kazy, F., *Historia Universitatis Tirnaviensis* (Trnava, 1738) 301-303. Krapka-Mikula, *Dejiny* 428. Lukács, *Cat. generalis* 3:1658. Mátrai, L., *Régi magyar filozófusok* (Budapest, 1961) 141-147, 200s, 217s. *MEL* 2:725. Polgár 3/3:339s. Sommervogel 7:1763-1775. Szinnyei, *Magyar* 13:741-745. Walleshausen, Gy., «Tanították-e a XVII. században a mezögazdaságtant a nagyszombati jezsuita egyetemen?», *Magyar Felsöoktatás* 3 (1993) 5:19s; 6:9-30. Wurzbach 42:87s. Zemplén, J., *A magyarországi fizikatörténete 1711-ig* (Budapest, 1961) 144-150.

F. Litva

SZENTMÁRTONY, Ignacije. Astrónomo, filólogo.
N. 28 octubre 1718, Kotoriba, Croacia; m. 13 abril 1793, Čakovec, Croacia.
E. 27 octubre 1735, Viena, Austria; o. 1748, Viena; ú.v. 2 febrero 1753, Lisboa, Portugal.

Enseñaba en el colegio de Graz (Austria) cuando fue invitado por Juan V de Portugal (1751) a tomar parte en una expedición de ingenieros y cartógrafos para trazar el mapa de los límites del territorio brasileño. Salieron de Lisboa en 1753. S participó en las expediciones a lo largo del río Negro (1754-1756), dirigidas por el gobernador Francisco Mendonça Furtado, hermano del futuro marqués de *Pombal. Sus observaciones y medidas del meridiano en el bajo Amazonas y el río Negro permitieron trazar el primer mapa preciso de estos ríos y sus islas, afluentes y la posición de las poblaciones de sus orillas. Entró en conflicto con Furtado, por no aceptar los malos tratos que éste dispensaba a los indios y por su oposición a los jesuitas. Cayó enfermo (1756) y tuvo que retirarse a la residencia de Ibyrajuba, junto a Belém (Pará). S fue arrestado (18 octubre 1760), sus cálculos matemáticos y los registros de sus observaciones, confiscados (probablemente se perdieron) y, con los demás jesuitas, deportado a Lisboa. Estuvo encarcelado durante diecisiete años, la mayoría de ellos en las mazmorras de São Julião da Barra de Lisboa. Tras la caída de Pombal, fue liberado (1777). Entonces, volvió a Croacia. Residió en el seminario de Varaždin, donde escribió una gramática del dialecto croata «kaj», la primera de este género, que sirvió de base para otras similares durante el siglo xix. Sus últimos años los pasó en su aldea natal, con su sobrino, que era el párroco.

OBRAS: «Mappa Viceprov. S.J. Maragnonii, 1753», Leite 4:390s. «Mappa Geographico dos Rios... delineado pelo J.A. Schwebel... e ratificado pelas observações astronomicas do P. I. Samartone, 1755», *A Amazônia...*, 2:612s. *Einleitung zur kroatischen Sprachlehre für Teutsche* (Varaždin, 1783).

BIBLIOGRAFÍA: Ács, T., «Sz.I., a braziliai magyar csillagász», *Akik elvándoroltak* (Budapest, 1940) 184-192. *A Amazônia na era pombalina. Correspondência do Governador Fr.X. de Mendonça Furtado*, 3 v. (Rio de Janeiro, 1963). Eckart, A., *Memórias de um Jesuita prisioneiro de Pombal*; trad. J. Abranches (Braga-S. Paulo, 1987) 99, 242, 265. Guilhermy, *Ménologe Germania* 1/1:351s. *Jesuits Croacian* 199-203. Leite 9:148s. Korade, M., «Život i rad I. Szentmártonyja», *Vrela/Fontes* 14 (1983) 66-101. *MEL* 2:758. Safarik, P. J., *Geschichte der südslavischen Literatur* (Praga, 1865) 2:290, 308. Sommervogel 7:1775. Wurzbach 42:100s.

M. Korade

SZERDAHELY, György. Esteta.
N. 29 septiembre 1740, Váth, Hungría; m. 9 noviembre 1808, Budapest, Hungría.
E. 17 octubre 1756, Viena, Austria; o. 1769, Trnava, Eslovaquia.

Cursadas la filosofía (1760-1762) en Viena y la teología (1766-1770) en Nagyszombat (Trnava), enseñó retórica en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia), donde le alcanzó la *supresión de la CJ (1773). Incardinado en la archidiócesis de Esztergom, fue llamado a la Universidad de Nagyszombat (1774) como su primer profesor de estética. Tuvo que abandonar (1784), junto con otros ex jesuitas, la Universidad, pero fue nombrado director del Gymnasium Académico de Buda y miembro de la comisión de docencia en la cancillería de la corte húngara, en cuyo trabajo tomó una parte muy activa. Fue abad titular de Bóth y canónigo en Vác.

Su gran obra *Aesthetica sive doctrina boni gustus* es una síntesis basada en la filosofía escolástica. En Hungría no tuvo ningún predecesor digno de mención, pero conocía bien la literatura estética del extranjero. Su punto de partida es el gusto, la capacidad para distinguir lo bello de lo feo que, como doctrina, tiene su puesto junto a la filosofía de lo bueno y lo malo. El gusto se manifiesta en las obras de un genio o de las bellas artes, que con todo tienen que ser interpretadas. S habla con frecuencia del «genio», cuyas características son un don natural y espiritual que promueve la reflexión, una fantasía muy desarrollada, aguda comprensión y una capacidad de percepción amplia. Desde el punto de vista subjetivo es hermoso lo que agrada. Pero no todo lo que agrada es hermoso. S excluye de antemano el sentido del olfato, del gusto y del tacto. Quedan sólo la vista y el oído. Pero hay que distinguir: también lo bueno agrada, pero por otro motivo. Lo bueno lo queremos poseer, mientras que lo bello agrada, aunque no lo poseamos. Esto es lo mismo que Kant formuló doce años después: «Es bello lo que agrada desinteresadamente.» Desde el punto de vista objetivo considera como hermoso la «conformidad», la armonía de lo diverso. Esta era la opinión general de su tiempo. Así lo bello tiene tres propiedades: pluralidad de detalles, su unidad y su perceptibilidad. Al desarrollar esto trata también del humor.

Escribió también sobre la naturaleza y lo naturalmente bello, pero no desarrolla la distinción. Esta obra la había concebido S como una parte teórica a la que tenía que seguir la práctica. Así nació su *Poëtica generalis*. Como Aristóteles, describe la poesía como la inclinación del hombre a la imitación, porque el hombre ama la armonía y la canción. Poesía y música son las voces de la naturaleza. Distingue cuatro clases de poesía: épica, dramática, lírica y didáctica. Sólo trata las dos primeras. Para él eran la cima del arte poético. Habla también de la novela y defiende su razón de ser. Prefiere estudiar sobre

todo la poesía dramática, que veía como uno de los medios más importantes de educación, más eficaz que la historia o la filosofía. La parte de su obra en la que, junto a los autores de la antigüedad, dio a conocer también los autores de la literatura universal fue muy importante para Hungría. S se caracterizaba por una gran capacidad sintética, que ha sido una de las razones que incitaron a Benedetto Croce a ocuparse intensamente de su obra.

OBRAS: *Aesthetica siue Doctrina boni gvstvs* 2 v. (Buda, 1778; trad. húng. 1794). «Apologia Jesuitarum Hungaricorum», *Helmstädter Ephemeriden* y *Wiener Ephemeriden* (1782). *Ars poetica generalis ad Aestheticam sev doctrinam boni gvstvs conformata* (Buda, 1783). *Poesis narrativa ad Aestheticam...* (Buda, 1784). *Poesis dramatica ad Aestheticam...* (Buda, 1784). *Silva Parnasii Pannonii* (Viena, 1788; Buda, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: Croce, B., «Un estetico ungherese del Settecento», *Ultimi saggi* (Bari, 1963) 128-138. Diosdado Caballero 2:99. Fejér, G., *Hist Acad scient Pazmaniae* (Buda, 1835) 97, 121. *Aesthetikája* (Budapest, 1914). Lukács, *Cat. generalis* 3:1661. *MEL* 2:763. Poggendorff 2:1063. Polgár 3/3:340. Íd., *Hungarica* 168s. Rasnai, R., *Aesthetikai törekvések Magyarországon* (Budapest, 1889) 41-97. Sommervogel 7:1779-1783. Szinnyei, *Magyar írók* 13:805-808. Waldapfel, J., «Croce Szerdahelyiről», *Esztétikai Szemle* 2 (1936) 98-101. Wurzbach 42:132-134.

L. Szilas

SZINI, István. Misionero en la «Misión turca».

N. 1580, Alba Iulia, Rumania; m. 14 septiembre 1645, Alba Iulia.

E. 6 diciembre 1602, Roma, Italia; o. 1607, Roma; ú.v. 3 septiembre 1612, Roma.

Estudió (1604-1607) filosofía y *casos de conciencia en el Seminario Romano y fue tres años ministro en Macerata. Destinado por Paulo V a la misión entre los turcos, predicó en la navidad de ese mismo año (1612) en Belgrado ante los comerciantes de Dubrovnik/Ragusa (Croacia), que le retuvieron en la ciudad como su capellán. Predicó también a algunos húngaros, entre los que estaba el protestante Bethlen Gábor, que quedó impresionado por su exposición de la doctrina católica. Con el croata Bartul *Kašić, S fundó una escuela de latín, también para estudiantes húngaros. Formó auxiliares seglares para las comunidades sin sacerdote. Hizo grandes viajes (1618-1645) misionando Pécs y Mohács, en el sur de Hungria, hasta Temesvár (Timişoara) en Transilvania (Rumania). Sus sermones atraían a miles, y los más ancianos daban gracias a Dios entre lágrimas, porque podían asistir a una Misa, celebraba al aire libre o en las ruinas de una iglesia. En Belgrado introdujo la confesión mensual y mantuvo unidos a los católicos con obras de caridad. Las dificultades iniciales que tuvo con los heréticos hermanos de Bosnia y con los comerciantes se solucionaron gracias a su conducta prudente y moderada. Bethlen hizo venir a la capital de Transilvania a S, quien pudo predicar y enseñar en la escuela, a pesar de que la CJ estaba desterrada del principado. Su oración recogida, la estricta pobreza que S se exigía a sí mismo y su incansable actividad en favor de los fieles le atrajeron el reconocimiento incluso de los de otras confesiones.

OBRAS: [Cartas] ARSI *Austr 20*: cf. *Südosteuropa unter dem Halbmond* (Múnich, 1975) 255-267. *Erdélyi hódoltsági jezsuita Missiók, 1609-1625* (Szeged, 1990) 534s.

BIBLIOGRAFÍA: Aquaviva, C., «Instructio pro P. B. Cassio et St. Zini ituris in Hungariam versus Bosniam», ARSI F.G. *Ep select 2*. Kasic, B., *Autobiografija*, ed. M. Vanino (Zagreb, 1940). Íd., «Della Vita et Costumi di D. Simone di Giovanni Matcovicch», *Vrela i Prinosi* 1 (1932) 80-99. Lukács, *Cat Austriae* 2:766. Vanino, M., «Isusovci u Beogradu u XVII. i XVIII. stoljecu» [los jesuitas en Belgrado], *Vrela/Fontes* 4 (1934) 1-47. Vélics 2:123s.

A. Fricsy (†)

SZKLENÁR, Juraj (Georgius), véase SKLENÁR.

SZŐLLŐSY (SŐLŐSI), Benedikt. Operario, himnólogo.

N. 21 marzo 1609, Rybník (cerca de Levice), Eslovaquia; m. 10 diciembre 1656, Kláštor pod Znievom, Eslovaquia.

E. 24 octubre 1630, Leoben (Estiria), Austria; o. 1639, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 19 febrero 1648, Užhgorod, Ucrania.

Estudió en el colegio jesuita de Nagyszombat (Trnava) antes de entrar en la CJ. Enseñó en Nagyszombat (1632-1633 y Győr (1636-1637, Hungría), y cursó la filosofía (1634-1636) en Viena (Austria) y la teología (1637-1640) en Nagyszombat. Tras la tercera probación en Leoben, fue misionero (1643-1650) en Szendrö (Hungría), y operario en Kassa (Košice, 1650-1651), Znióváralja (Kláštor pod Znievom, 1652-1653), Szepeshely (Spišska Kapitula, 1653-1655) y Nagyszombat (todas en Eslovaquia).

Es importante como el editor del primer himnario católico eslovaco, *Cantus Catholici. Písne katholické*. Contiene más de sesenta himnos de tradición latina; más de cuarenta reflejan la tradición religiosa popular eslovaca, y finalmente unos ciento ochenta son de origen checo. Algunos de ellos están tomados de la colección protestante anterior, *Cithara Sanctorum*, editada por Joannes Tranoscius. En su introducción latina a la colección, S señala la tradición religiosa que, desde los Santos Cirilo y Metodio, ha hecho crecer el deseo de la independencia eslovaca.

Publicó en forma anónima y con el título de *Cantus catholici*, también una colección de himnos religiosos en latín y en húngaro, con notas. Aunque sólo se hicieron dos ediciones de esta colección, hay que reconocer que tanto en la letra como en la música realizó una obra de alta calidad. Según él mismo afirma en el prólogo, hay entre los cantos algunos compuestos por él; cuáles no se sabe. Muchos de ellos se cantan todavía hoy.

OBRAS: *Cantus Catholici. Písne katholické, latinské i slovenské, nové i starodavné* (Levoča, 1651; Budapest, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: Fiser, J., *Hudba na Slovensku v XVII. storočí* (Bratislava, 1954). Holcík, J., «Nakolko vplývala Cithara Sanctorum na Cantus Catholici?», *Tranovského sbor-*

ník (Liptovský Mikuláš, 1936). HOLL, B., *Katolikus egyházi énekelt (1606-1651)* (Budapest, 1974) 315-177, 645-689. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 482. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:766. PAPP, G., *A XVII. század énekelt dallamai* (Budapest, 1970) 39-44. ÍD., «Szőlősy B. és énekeskönyveinek nyomdahelye», *Magyar könyvszemle* 83 (1967) 78-87. POLGÁR 3/3:341. STRIPSKY, H., «A Cantus catholici és szerzője», *Irodalomtörténeti közlemények* 46 (1935) 199-203. WEISS-NÄGEL, S., «Kto je autorom spevníka Cantus Catholici?», *Kultúra* 7 (1935) 426-430.

F. LITVA

SZÖRÉNY (SZÖRÉNYI), Sándor. Predicador, profesor.

N. 23 febrero 1664, Nitra, Eslovaquia; m. 16 septiembre 1719, Trnava, Eslovaquia.

E. 22 octubre 1681, Trnava; o. 1696, Trnava; ú.v. 2 febrero 1699, Košice, Eslovaquia.

Estudió filosofía (1685-1689) y teología (1692-1695) en Nagyszomat (Trnava). Tras un año como predicador y confesor en Eger (Hungría), enseñó moral y derecho canónico (1697-1701) en Kassa (Košice), filosofía en Graz (1702-1704), y moral y derecho canónico (1705-1709) en Nagyszombat. Entre medio dirigió un año el seminario de nobles de Viena. Permaneció dos años en Viena, como espiritual y director del seminario húngaro Pazmaneum. Fue seis años rector del colegio de Lőcse (Levoča, Eslovaquia), y espiritual en Nagyszombat, donde murió relativamente joven, a los cincuenta y cinco años. Escribió obras históricas importantes; una sobre la biblioteca de la Universidad de Graz, y otra sobre la cronología de los arzobispos de Esztergom desde su fundación (1001) hasta su tiempo. Para este trabajo pudo utilizar la gran colección de fuentes reunidas por Gábor *Hevenesi y sus continuadores. Más conocidas fueron sus *Philippicae Sacrae*, que en la primera mitad del siglo XVIII alcanzaron en Nagyszombat la 6.ª edición, y se publicaron también en otros sitios. Dejó una colección de materiales sobre bibliografía e historia de la Iglesia húngara. Tradujo al griego las reglas de la CJ.

OBRAS: *Philippicae Sacrae* (Nagyszombat, 1693). *Propylaeum Bibliothecae Universitatis Graecensis* (Graz, 1703). *Nova series Pontificum Romanorum et Archiepiscoporum Strigoniensium* (Nagyszombat, 1717). *Regulae S.I. in graecum translatae* (Nagyszombat, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRITSCH, *Studenten und Lehrer* 264. FEJÉR, G., *Historia Academiae Scientiarum Pazmaniae* (Buda, 1835). LUKÁCS, *Cat. Generalis* 3:1672. SZINNYEI, *Magyar írók* 13:1111s.

L. SZILAS

SZÖRÉNYI (HOLÁCS), Gábor. Organizador.

N. 20 octubre 1912, Jánoshalma, Hungría; m. 10 febrero 1984, Vác, Hungría.

E. 14 agosto 1930, Budapest, Hungría; o. 13 mayo 1942, Szeged, Hungría; ú.v. 2 febrero 1947, Kalocsa, Hungría.

Cambió su apellido Holács por el húngaro Szörényi en 1936. Cursó la filosofía (1935-1938) en Budapest y la teología (1939-1943) en Szeged. Luego, fue prefecto del seminario de Szeged, del colegio de Kalocsa y, cuando las escuelas católicas de Hungría fueron nacionalizadas (1948) por el régimen comunista, enseñó religión en Pécs. Era socio del provincial cuando (1950) fueron prohibidas todas las órdenes religiosas: 2.582 religiosos y 8.934 religiosas tuvieron que abandonar sus casas. Entonces, S empezó la obra de su vida. Durante treinta años (1950-1980), por encargo de los obispos húngaros, fue organizador y director de la «Obra de caridad de la Iglesia católica romana», y como tal, miembro de la llamada «Comisión paritaria», que tenía que tratar y solucionar los problemas entre la Iglesia y el Estado. Con gran habilidad, constancia y paciencia, logró fundar seis residencias para religiosas ancianas o enfermas, con subvención estatal, y cuando éstas no fueron suficientes, otras tres con ayuda de Caritas internacional y de los católicos húngaros. Para religiosos fundó un asilo de ancianos para 100 padres y hermanos en Pannonhalma; otro para 50 sacerdotes diocesanos ancianos o enfermos en Székesfehérvár, y un tercero para madres de sacerdotes en Pécs. Se preocupó, además, de muchas religiosas capaces de trabajar, que habían sido relegadas a la vida civil. Fundó para ellas una cooperativa llamada «Solidaridad», para la industria doméstica de la confección. Además del taller central de Budapest, centenares de antiguas religiosas en el campo pudieron trabajar juntas en esto y ganarse el sustento. La cooperativa se llegó a convertir, en número de socios y en producción, en la segunda de Hungría. Durante la persecución de los años 50, y después, S logró, con grandes dificultades, realizar obras extraordinarias para la Iglesia y para los prójimos.

BIBLIOGRAFÍA: PÁLOS, A., en *Kortárs magyar jezsuiták* (Budapest, 1992) 2:185-188.

L. SZILAS

SZPUNGIANSKI, Juris, véase SPUNGIANSKIS.

SZYRWID, Konstantinas, véase SIRVYDAS.

T

TABAR, Francisco Javier. Misionero, catequista.

N. 30 octubre 1818, Cirauqui (Navarra), España; m. 10 octubre 1906, Argel, Argelia.

E. 17 octubre 1844, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 2 febrero 1855, Argel.

No sabiendo leer ni escribir, pero dotado de una inteligencia viva, se enroló a los diecinueve años en las tropas de Don Carlos durante la primera guerra carlista. Al terminar ésta, se refugió en Francia, donde fue sirviente de una familia muy cristiana, cerca de Agen. En una misión predicada por jesuitas, se decidió a entrar en la CJ. La vida de reposo se le hacía difícil por temperamento; por eso recibió con regocijo su destino (noviembre 1849) a la misión de África. Portero de la residencia de Argel, preparaba grupos de niños y también adultos, sobre todo españoles, para la primera comunión y la confirmación. Los atraía con su famosa lotería y relatos de historias apasionantes. Popular y querido, conocido como «Hermano Francisco», con su espesa barba y su vestido descuidado al nivel de los pobres, comentaba con entusiasmo su «Camino de vida»: un cuadro de imágenes piadosas pegadas sobre una tela. Su catecismo de perseverancia, los domingos, tuvo tal éxito que se tranformó en una *congregación mariana. Ésta fue su vida durante más de veinte años, incluidas algunas misiones en el interior del país. En 1872, se le confió un campo más vasto: Orán y sus alrededores, donde vivían 20.000 españoles en una población de 50.000 habitantes. Aquí usó los mismos métodos, con los mismos resultados. Delante de la portería del colegio, centenares de niños cantaban, dialogaban y oraban. El día de la primera comunión constituía una gran fiesta de familia.

Desde los decretos Ferry de expulsión (1880) de la CJ hasta 1898, iba de parroquia en parroquia, catequizando niños, seguido de un Padre que recogía la mies. Vuelto a Argel (1890), reanudó sus sesiones catequéticas, desde las 5 de la mañana hasta las 10 de la noche, incluso cuando se vio obligado a desplazarse con muletas, debido a una caída a sus ochenta y dos años. Durante cincuenta y siete años fue, sin duda, uno de los más valiosos misioneros de Argelia. Cuando su burlaban de él, repetía: «también se burlaron de Nuestro Señor», pues todo su ánimo lo sacaba de su ardiente amor al Sagrado *Corazón.

BIBLIOGRAFÍA: Charles, L., *Fr. Xavier Tabar, missionnaire en Algérie* (Orán, 1908; trad. esp. Barcelona, 1912). Streit 18:1100s.

P. Duclos (†)

TACCHI VENTURI, Pietro. Historiador, diplomático, escritor.

N. 12 agosto 1861, San Severino Marche (Macerata), Italia; m. 18 marzo 1956, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1878, Cossé-Le-Vivien (Mayenne), Francia; o. 26 julio 1892, Roma; ú.v. 2 febrero 1897, Roma.

Entró en la CJ siendo estudiante del Liceo Apollinare de Roma. Mientras cursaba la filosofía (1883-1886) en la Universidad *Gregoriana, publicó su primera obra, una biografía de su maestro de novicios Camillo Mearini. Estudió (1887-1891) en la Universidad de Roma (uno de los primeros jesuitas en hacerlo) y se doctoró en letras. Tras sus cursos normales (1896) y haber demostrado su aptitud en los estudios históricos con sus recensiones y artículos para *La Civiltà Cattolica*, fue elegido por el P. General Luis Martín para escribir la historia de la *Asistencia de Italia.

Su robusta salud, extraordinaria capacidad de trabajo y su inteligencia rápida y penetrante le permitieron encontrar pronto su camino, con investigaciones en archivos de media Europa. Con todo, tuvo que interrumpir dos veces esta labor, una para ser secretario de la CJ (1914-1921) y después por otras tareas que se le confiaron. Por ello, sólo terminó la historia del período ignaciano. La corta etapa tratada se debió también a la singular amplitud con que planeó su obra, a diferencia de los encargados de la historia de otras asistencias.

Su *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* comenzó a aparecer en 1910, precedida de un ensayo sobre el estado de la religión en Italia a mediados del siglo xvi. La obra consta de dos volúmenes dobles. El primero presenta un cuadro de la vida cristiana en la Italia de la época; el segundo reconstruye la biografía del fundador y la génesis de la CJ, y expone el

generalato de san Ignacio de modo amplio y orgánico. La obra, recibida con aplauso general, tiene cuatro méritos básicos: 1) la superación de la apologética, cuando esta tendencia creaba sospechas (como la *Histoire ancienne de l'Eglise* de Louis Duchesne, condenada en 1912, al año de su versión italiana); 2) la exactitud filológico-crítica; 3) la reconstrucción del marco histórico, que destaca la decadencia, así como el movimiento de renovación ya en marcha (Reforma católica), y 4) el desarrollo de la tesis ya defendida por Antonio *Astrain sobre la lenta maduración del fundador y la gradual clarificación de sus planes. Historiadores posteriores, como Pedro de *Leturia, Hubert Jedin y Hugo *Rahner, seguirían por el mismo camino.

TV promovió la celebración del tercer centenario (1910) de la muerte de su coterráneo Matteo *Ricci, y editó las cartas de éste y su original italiano, conservado en los archivos jesuitas, de la historia de la introducción del cristianismo en China. Esta edición supera claramente la edición nacional de 1942-1947, por su sólida base histórica. Con esto la figura de Ricci se impuso permanentemente a la atención de los estudiosos italianos.

Su labor como secretario de la CJ desde los últimos meses del generalato de Francisco X. Wernz hasta 1921 fue valiosa, no sólo como lazo de unión entre Roma y el P. General Wlodimiro Ledóchowski, ausente en Suiza durante la I Guerra Mundial, sino también como mediador eficaz con el gobierno y la opinión pública italiana. Cuando fue rector (1918-1940) de la iglesia del Gesù realizó varias obras de restauración en ella y en los cuartos de san Ignacio. En 1923, consiguió la restitución de parte del «Fondo Gesuitico» (archivo del procurador de la CJ), que había quedado en la casa profesa del Gesù al ser confiscada por el gobierno italiano (1873), y condujo las negociaciones, hacia 1935, que llevaron a la adquisición del edificio del Gesù a precio de favor.

En 1923, publicó una adecuada respuesta a las objeciones de Paul M. Baumgarten contra la santidad de Roberto *Belarmino. Dirigió la publicación de la amplia *Storia delle religioni*; y fue responsable de los artículos sobre temas eclesiásticos de la *Enciclopedia Italiana* desde el volumen IV; un trabajo delicado y oculto, pero utilísimo para ofrecer un conocimiento exacto del pensamiento cristiano. Escribió muchos artículos para esta misma *Enciclopedia*, incluido el de «Compagnia di Gesù».

Además, por varias circunstancias desde 1922, se convirtió en enlace entre la Santa Sede y el gobierno italiano. Aunque no tomó parte personal en las negociaciones que condujeron al Tratado de Letrán (1929), participó en asuntos importantes, como la donación de la Biblioteca Chigi a la Santa Sede (1923), la dimisión de Luigi Sturzo como secretario del Partito Popolare Italiano (1923), la suspensión del sacerdote modernista Ernesto Buonaiuti (un excomulgado vitando) de la docencia universitaria (1925); y finalmente, la interpretación más restrictiva de la pretensión monopolizadora estatal en la educación de la juventud, que amenazaba con hacer naufragar las negociaciones para la reconciliación (1927, 1928).

Más importante aún fue su mediación en el conflicto de 1931 en favor de la Acción Católica Italiana (ACI). En veintitrés audiencias con Pío XI y trece con Benito Mussolini, entre el 24 julio y 2 septiembre, TV logró que se llegase a un acuerdo sobre la organización diocesana de la ACI y sus fines (recreativos, no deportivos), que salvó a la ACI y satisfizo a ambas partes. Al lado de la firma de Mussolini, figuraba la de TV, que, por voluntad del Papa, había sustituido al nuncio en su papel mediador. Un año después, TV hizo los preparativos para la única vez (11 febrero 1932) que Pío XI recibió a Mussolini.

Durante el conflicto de Etiopía (1935-1936), TV, como enviado papal, presionó en cuatro audiencias con Mussolini por una solución pacífica de la guerra. En 1938, insistió en vano para la mitigación de las leyes raciales y, en 1939, presentó repetidas veces al jefe de gobierno italiano las fervientes peticiones de Pío XII contra la ampliación del conflicto bélico mundial con la participación de Italia. No faltaron otras intervenciones menores, que mostraron su papel discreto, pero importante: instancias a altos funcionarios del Ministerio del Interior para asegurar un control eficaz de la moralidad de los espectáculos; solicitudes para mejorar el régimen carcelario de los detenidos antifascistas, como Alcide De Gasperi; y sugerencias para la inclusión de candidatos de probada fidelidad a la Santa Sede en la lista electoral de 1929.

Parece que Pío XI habría querido hacerlo cardenal en 1935; pero desistió de su propósito porque su nombramiento podía aparecer como un paso hacia el fascismo; y probablemente también debido a las presiones (no documentadas) del P. Ledóchowski, preocupado por un aumento de poder del jesuita, ya de mucha autoridad en Roma. En su lugar fue elegido Pietro *Boetto. TV narra este episodio en un documento que quiso quedara inédito, del que se evidencia su decisión en mantener silencio y control de sí mismo, también en esta ocasión.

Aunque la secretaría de estado prosiguió recabando los servicios de TV, su influjo político cesó del todo desde 1939, y pudo darse a sus trabajos históricos y a la ayuda eficaz de los muchos que acudían a él.

OBRAS: *Memorie biografiche del P. Camillo Mearini d.C.d.G.* (Città di Castello, 1886). *Stato della religione in Italia alla metà del secolo XVI* (Roma, 1908). *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, 2 v. en 4 (Roma, 1910-1951). *Opere storiche del P. Matteo Ricci, S.I.* 1: *Commentari della Cina*; 2: *Lettere dalla Cina* (Macerata, 1911-1913). *Il beato Roberto Bellarmino. Esame delle nuove accuse contro la sua santità* (Roma, 1923). *La casa di S. Ignazio di Loyola in Roma* (Roma, 1923). *Storia delle religioni* (ed.), 2 v. (Turín, 1934-1936). *I santi, i sacerdoti, i missionari italiani in Europa nel medioevo* [con P. Pecchiai] (Roma, 1951).

FUENTES: ARSI. *Actes et documents du Saint Siège relatifs à la seconde guerre mondiale* (Ciudad del Vaticano, 1965) 1:555; 4:620; 6:557; 7:762; 8:804; 9:684; 11:783. PACELLI, F., *Diario della Conciliazione* (Vaticano, 1959) 571.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELLANI, G., *Notizie biografiche del P. Pietro Tacchi Venturi, S.I.* (Roma, 1958). GIANNINI, A., «Padre Tacchi in funzione diplomatica», *Doctor Communis* 9 (1956) 227-236. MARGIOTTA BROGLIO, F., *Italia e Santa Sede dalla grande guerra alla Conciliazione. Aspetti politici e giuridici* (Bari, 1966) 110-115, 254, 497-507, 524-528. MARTINA, G., «La mancata nomina cardenalizia del P. T. V. Relazione dell'interessato», *AHSI* 65 (1996) 101-109. MARTINI, A., *Studi sulla Questione Romana e la Conciliazione* (Roma, 1963). PECCHIAI, P., *Il Gesù di Roma* (Roma, 1952) 277, 319-327. ÍD., «Padre Pietro Tacchi Venturi», *Archivi* 23 (1956) 87-98. POLGÁR 3/3:345-346. RICCARDI, A., *Roma «città sacra»? Dalla Conciliazione all'operazione Sturzo* (Milán, 1979) 5-6, 8, 12, 30, 66, 93, 119-121, 137-139, 161-168, 176-178, 180-182, 193, 197, 203, 266. TURI, G., «Il progetto dell'Enc. Italiana: l'organizzazione del consenso fra gli intellettuali», *Studi Storici* 13 (1972) 122, 138, 144-152. SCADUTO, M., «Il P. Pietro Tacchi Venturi, 1861-1956», *CivCat* 107 (II 1956) 47-57. ÍD., «P. Pietro Tacchi Venturi, S.I. (1861-1956)», *AHSI* 25 (1956) 755-776. *BBKL* 11:387-389. *DSMC* 2:631-633. *EI* 33:165-166. *LTK* 9:1271. *NCE* 13:910-911.

G. MARTINA

TACHARD, Guy. Misionero, embajador.

N. 1648, Marthon (Charente), Francia; m. 21 octubre 1712, Chandernagor (Bengala Occidental), India.

E. 20 septiembre 1668, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1679, Burdeos; ú.v. 15 agosto 1684, París, Francia.

No nació, como se ha dicho, en Angulema el 7 abril 1651. Enseñó gramática y retórica en el colegio de Pau (1672-1676) y cursó la teología en Burdeos. En 1681 hizo un curso de ciencia naval fuera de su provincia (no consta dónde). Realizada la tercera probación en Poitiers, preparó (1683-1685) en París la publicación de su diccionario francés-latín para uso del duque de Borgoña (es falso que hubiese acompañado al mariscal d'Estrées a América en la reconquista de la Guyana).

En 1685, empezó sus grandes viajes. Partió con el embajador francés, señor de Chaumont, a Siam (Tailandia), desde donde regresó como intérprete de los embajadores del Rey de Siam ante Luis XIV en 1686. Otra vez en Siam con quince jesuitas en 1687, volvió a Europa en diciembre 1688, de nuevo como intérprete de los embajadores de Siam ante el papa Inocencio XI. En 1689, partió para la India y fue uno de los primeros misioneros de Bengala; de allí regresó a Francia con el título de embajador. En 1690, se le encuentra en Siam y Pondicherry. Cuando esta ciudad cayó en poder de los holandeses, fue hecho prisionero y llevado a Europa (1693). Dejado libre en 1694, fue superior delegado de los jesuitas franceses en la India y China. Su séptimo viaje ocurrió después del tratado de Ryswick (septiembre-octubre 1697). Volvió a Europa en 1699, y finalmente partió una vez más para la India (noveno viaje). La mayor parte de estos detalles fueron tomados de un manuscrito proveniente del colegio de Mongré.

OBRAS: *Voyage de Siam des Pères Jésuites* (París, 1684). *Second voyage du Père Tachard et des Jésuites* (Amsterdam-París, 1689). BNP, *Table générale mss fr.* 6:185. [Cartas], *Lettres édif cur.* t. 10, 12: *Cartas edif cur* t.1, 3, 8: cf. STREIT 1:837; 5:1009, 1050; 6:564, 582. «A recently discovered Letter of G. Tachard [1702]», ed. C. BUCKLEY, *Indian Church History Rev* 22 (1988) 23-49. «Memoire sur les principales choses qu'on pourrait faire à "Pontichéri" pour contribuer à la Propagation de la Foy» [c. 1690], Roma, Bibl. Casanatense, ms *1644*.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 11:389s. CHAPPOULIE, H., *Rome et les Missions d'Indochine au XVII siècle* (París, 1948) 2:99-142, 269. *Catholicisme* 14:722s. DEHERGNE 263. DHIRADHAMRONG, S. P., *A la decouverte de la Thailande sur les traces du P. G. Tachard* (Diss Univ Caen, 1965). *EC* 11:1686s. *LTK* 9:1271. *NBG* 44:762-764. *RHM* 11 (1931) 187-202 [197-202]. SOMMERVOGEL 7:1802-1805. VAN DER CRUYSSE, D., *Louis XIV et le Siam* (París, 1991). VONGSURAVATANA, R., *Un jésuite à la cour de Siam* (París, 1992).

J. DEHERGNE (†)

TACQUET, André. Matemático.

N. 23 junio 1612, Amberes, Bélgica; m. 22 diciembre 1660, Amberes.

E. 31 octubre 1629, Malinas (Amberes); o. 21 marzo 1643, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 1 noviembre 1646, Amberes.

Después de la filosofía, estudió matemáticas por dos años bajo Willem *Boelmans; más adelante enseñó matemáticas en los colegios jesuitas de Lovaina (1644-1645; 1649-1655) y de Amberes (1645-1649; 1655-1660). Matemático de fama internacional, poco antes de su muerte, le visitó el conocido matemático holandés Christiaan *Huygens, con quien había mantenido correspondencia epistolar.

Un siglo antes de Isaac *Newton y Wilhelm Leibniz, T ayudó en la articulación de los conceptos preliminares referentes a la naturaleza inversa de la cuadratura y la tangente. En su trabajo más importante *Cylindricorum et Annularium* (cuatro volúmenes en 1651 y un quinto en 1659) describió cómo un punto movedizo podía generar una curva y trató de los conceptos de área y volumen, aplicando rigurosamente el método de las exhauciones o indivisibles de Grégoire de *Saint-Vincent; este trabajo influyó más tarde en el de Blaise *Pascal sobre cicloides. Usando el método exhaustivo al intentar solventar las paradojas de Zeno, T fue un precursor en el proceso límite eventualmente formulado por Wallis, esencial para el descubrimiento del cálculo. La colección de sus manuscritos fue publicada en ocho volúmenes con el título *Opera Mathematica* (1669-1707), colección que Henry Oldenburg, primer secretario de la Sociedad Real de Londres, calificó como «uno de los mejores libros jamás escritos sobre matemáticas».

Sus cualidades pedagógicas son evidentes en sus libros de texto sobre matemáticas elementales. *Geometria* (1654), impreso muchas veces, se tradujo al inglés, italiano, griego y ruso: la edición inglesa, revisada muchas veces, se usó en Inglaterra hasta fines del siglo XVIII. *Arithmetica* (1656) fue el primer libro de texto que contenía un desarrollo lógico de las operaciones aritméticas fundamentales. En estas últimas obras no pretendió originalidad, sino la claridad que debe tener un libro de texto escolar; sus muchas reediciones prueban que logró su objetivo.

OBRAS: *Cylindricorum et annularium libri IV* (Amberes, 1651). *Elementa geometriae planae et solidae* (Amberes, 1654). *Arithmeticae theoria et praxis* (Lovaina, 1656). *Cylindricorum et annularium liber quintus* (Amberes, 1659). *Opera mathematica*, 8 v. (Amberes, 1669-1707).

BIBLIOGRAFÍA: BOSMANS, H., «Le Jésuite mathématicien anversois André Tacquet», *De Gulden Passer* 3 (1925) 63-87. ÍD., «André Tacquet S.J. et son traité d' "Arithmétique théorique et pratique"», *Isis* 9 (1927) 66-82. SOMMERVOGEL 7:1806-1811. STRUIK, D., *A Concise History of Mathematics* (Nueva York, 1948) 107. WALLNER, C. R., «Über die Entstehung des Grenzbegriffes», *Bibliotheca Mathematica* 4 (1903) 246-259. *BNB* 24:440-464. *DSB* 13:235-236. *NBW* 11:755-759. *PIBA* 2:350.

J. MACDONNELL (†) / O. VAN DE VYVER (†)

TADDEI, Bartolomeo. Promotor de la devoción al Corazón de Jesús.

N. 7 noviembre 1837, San Vincenzo di Valle Roveto (L'Aquila), Italia; m. 3 junio 1913, Itu (São Paulo), Brasil.

E. 13 noviembre 1862, Roma, Italia; o. 19 abril 1862, Sora (Frosinone), Italia; ú.v. 2 febrero 1874, Itu.

Había estudiado (1850-1862) en el seminario diocesano de Sora y, recién ordenado sacerdote, entró en la CJ. Al concluir el noviciado, pidió al P. General Pedro Beckx ser destinado a la misión del Brasil. Llegó a Rio de Janeiro en 1865 y trabajó como misionero en Santa Catarina desde 1866. Junto con Antonio *Onorati, fue uno de los fundadores del colegio de Itu, inaugurado el 12 mayo 1867. Desde 1870, se dedicó a las misiones populares en el Estado de São Paulo, después en el de Minas Gerais y, luego, por todo el Brasil, siempre apoyado por los obispos, sacerdotes y parroquias. El 1 octubre 1871, fundó el primer centro del *Apostolado de la Oración en la iglesia del Bom Jesus de Itu. Los centros del Apostolado se multiplicaron rápidamente por el país. Nombrado (1883) director nacional del Apostolado de la Oración, empezó a publicar (1896) su revista mensual **Mensageiro do Coração de Jesus*, que hoy cuenta con unos 130.000 suscritores. A la muerte de T, el apostolado tenía en el Brasil 1.390 centros, 40.000 celadores y 2.708.000 asociados. En 1900, organizó en Salvador (Bahia) el «Primer Congreso Católico», con una importante participación activa de los seglares.

Animado por el breve *Quum tibi* de León XIII (28 julio 1899) y la carta *Pergratum nos* de Pío X (18 febrero 1912), promovió cada vez con más intensidad la devoción al *Corazón de Jesús, dentro de una pastoral eucarística individual y comunitaria, en especial mediante la consagración de las familias. El 19 enero 1904, inauguró solemnemente el Santuario Central del Sagrado Corazón, que forma una capilla lateral de la iglesia del Bom Jesus de Itu, construida con donativos del pueblo brasileño. Diez años después de la muerte de T, sus restos fueron trasladados (4 junio 1923) a este santuario.

El 7 noviembre 1937, se conmemoró con gran solemnidad el centenario del nacimiento de este «apóstol del Corazón de Jesús» en el Brasil. La trascendencia de su obra queda resumida en las palabras del cardenal Leme: «O renascimento espiritual do Brasil é obra do Apostolado da Oração».

BIBLIOGRAFÍA: G[REVE], A., *P. B. Taddei, apóstolo do Coração de Jesus no Brasil* (Petrópolis, 1939). ROUMANIÉ, L., *Il P. B. Taddei, apostolo del S. Cuore nel Brasil* (Roma, 1924). POLGÁR 3/3:346.

M. MOUTINHO

TAELMAN, Louis. Misionero.

N. 19 abril 1867, Amberes, Bélgica; m. 24 diciembre 1961, St. Ignatius (Montana), EE.UU.

E. 27 septiembre 1885, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 29 junio 1898, Baltimore (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1903, Spokane (Washington), EE.UU.

Estudió en la escuela *apostólica de Turnhout (Bélgica), donde encontró (1884) a Joseph *Cataldo, de la misión de las Montañas Rocosas en Estados Unidos. Se ofreció para la misión y entró en el noviciado jesuita de Drongen, del que pasó al de Roehampton (Inglaterra). En Woodstock College (Maryland) estudió filosofía (1888-1891).

Tras unos años (1891-1895) en St. Ignatius de Montana, hizo la teología (1895-1898) en Woodstock, la tercera probación (1900-1901) en Florissant (Misuri), dieciséis meses de párroco en St. Joseph de Yakima (Washington) y cuatro años de rector (1909-1913) en Gonzaga College de Spokane. Sus restantes casi cincuenta años de vida los pasó en las misiones indias, para las que construyó iglesias en Polson, Hardin, Wyola, Warman Creek y Arlee, todas en el estado de Montana, y la de Welpinit en Washington. Murió en su misión St. Ignatius.

OBRAS: «Blessing New Indian House», *The Indian Sentinel* 12 (1932) 112. «Indians' Burial of Our Lord», *The Indian Sentinel* 13 (1933) 89.

BIBLIOGRAFÍA: DOWD, E., «Louie», *Jesuit Missions* 8 (1934) 262-263. MCCUMMISKEY, J. H., «As I Saw It», *Jesuit Missions* 10 (1936) 62, 83. SCHOENBERG 646 (índice). ÍD., *Gonzaga University Seventy-Five Years 1887-1962* (Spokane, 1963).

W. P. SCHOENBERG

TAFFERNER, Paul. Operario.

N. 25 enero 1608 (1609), Klagenfurt (Carintia), Austria; m. 18 agosto 1677, Viena, Austria.

E. 10 octubre 1626, Leoben (Estiria), Austria; o. 1638, Viena; ú.v. 31 julio 1643, Viena.

Después del noviciado, estudió filosofía (1629-1632) y teología (1634-1638) en Viena, con un intervalo de docencia (1632-1634) en el gimnasio de Viena y Zagreb (Croacia). Hecha la tercera probación (1638-1639) en Leoben, enseñó en las clases inferiores del colegio de Klagenfurt (1640-1641) y fue subdirector en el colegio de Viena. Profesor de filosofía y decano de filología en la Universidad de Graz (1644-1647), fue rector de Steyr (1648-1650) y luego operario en Graz (1651-1654) y Linz (1655-1656). En 1657, fue trasladado a Viena, donde se ocupó en

el trabajo pastoral el resto de su vida. En contacto con importantes miembros de la corte, fue encargado por el emperador Leopoldo I de acompañar (1665) al conde Walter Leslie en una crucial misión de paz a la corte del Sultán en Constantinopla —empresa que inició un período de paz—. Durante su estancia, T pudo ayudar a muchos cristianos cautivos. Publicó un relato latino del viaje en 1668, que fue traducido al alemán en 1672.

OBRAS: *Caesarea legatio, quam mandante Augustissimo Rom. Imperatore Leopoldo I, ad Portam Ottomanicam suscepit, perfecitque Excellentissimus Dominus Walterus, S.R.I. Comes de Leslie*... (Viena, 1668).

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtsschreibung* 87. DUHR 2/2. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:767. SOMMERVOGEL 7:1811-1812.

H. PLATZGUMMER

TAILANDIA. Con más de medio millón de kilómetros cuadrados de extensión y unos 60 de población, se convirtió en monarquía constitucional en 1932 y tomó el nombre de Tailandia en 1939.

I. ANTIGUA CJ (1607-1767)

La primera mención de Siam (Tailandia) como posible misión jesuita la hizo Francisco *Javier, en carta (22 octubre 1552) a su amigo Diogo Pereira en Malacca, desde la isla china de Sancian/Sangchuan.

1. SIGLO XVII

Después de los dominicos (1554) y franciscanos (1584), llegó el P. Baltasar de *Sequeira, enviado (1607) con la embajada portuguesa desde Goa para renovar los lazos de amistad con el nuevo rey Ekathosarot. A los dos años, Sequeira iniciaba su vuelta a la India para informar al provincial, pero murió en Phet Buri (noviembre 1609).

Otra misión diplomática llevó a los jesuitas a Siam, donde intentaron fundar una residencia, que duró poco. El gobernador español de las Filipinas pidió a Pedro *Morejón, de la provincia del Japón, que tratara de resolver los problemas con el rey de Siam: estaban encarcelados treinta españoles, y otros varios habían sido muertos por la guardia real, compuesta de japoneses. Salió de Manila en febrero 1626, junto con Roman *Nishi, un escolar japonés exiliado del Japón a causa de las persecuciones, y António *Cardim que continuaría su viaje hasta Laos. Cuando Morejón llegó a Ayutthaya en marzo, logró la libertad de los presos y con ellos volvió a Manila. Cardim comenzó el estudio del siamés, parecido al laosiano. Nishi cuidaba de los 400 japoneses cristianos, que habían construido su propia iglesia probablemente en la colonia japonesa en las afueras de la ciudad.

Mientras tanto, Giulio Cesare *Margico había sido enviado a Siam como superior, acompañado del P. Pedro *Kasui, japonés. Llegó a Ayutthaya en agosto 1627, con una carta de agradecimiento del gobernador de Filipinas para el rey Songtham. Los españoles en realidad no estaban satisfechos, y comenzaron una campaña de piratería contra Siam, que ocasionó acusaciones contra los jesuitas como parte del engaño español. La muerte del Rey (1628) fue seguida de desórdenes hasta que Prasat Thong usurpó el trono en 1631. Cardim, enfermo y sin poder entrar en Laos, volvió a Manila en 1629, acompañado por Kasui; Nishi y Margico, calumniados por un cristiano apóstata, fueron encarcelados. Los japoneses ayudaron a que su compatriota Nishi fuese dejado libre, pero Margico murió (1630) envenenado en la cárcel. En 1632 la colonia japonesa fue atacada por los soldados de Prasat Thong, y muchos huyeron en barcas hasta Camboya, junto con Nishi. Nishi, ordenado sacerdote hacia 1631, permaneció con sus compatriotas en Camboya hasta su muerte. Otro jesuita, Giovanni Maria *Leria, estuvo en Siam varios meses en 1640. Había sido expulsado de Cochinchina e intentó sin éxito entrar en Laos a través de Siam, hasta que pudo hacerlo por Camboya.

Reanudada la misión en Siam (1655), la CJ permaneció allí de forma casi continua durante ciento doce años. Como respuesta a las peticiones urgentes de un grupo de japoneses cristianos, fue enviado Tommaso *Valguarnera desde *Macao a Ayutthaya (1655), donde permaneció hasta 1670, que fue nombrado *visitador de las provincias de China y Japón. Volvió a Siam en 1675, donde murió en 1677. Su presencia coincidió con el reinado del hijo de Prasat Thong, Phra Narain (1656-1688), que trajo un período de gran esplendor al reino y que deseaba abrirlo a las influencias extranjeras, incluso a las de occidente. Fomentó asentamientos de japoneses, chinos, conchinchinos, holandeses, ingleses y portugueses, y reclutó a muchos de estos extranjeros para su servicio. En 1655, con la ayuda de una tailandesa convertida, Isabel Rajiota, se construyó una residencia y una iglesia en la colonia portuguesa, en la orilla frontera a los japoneses. El mismo Valguarnera dirigió la construcción. Abrió una escuela elemental en 1658, a cargo de un maestro seglar a sueldo, y pudo más tarde fundar el colegio del Salvador, gracias a la venta del legado de Sebastião André da *Ponte, dejado a la CJ con ese fin. En las cartas *annuas de 1671 se informa que se había abierto el colegio con cuatro sacerdotes y un hermano, que trabajaban en la enseñanza y en ministerios pastorales, aunque no está claro si el colegio llegó a funcionar y por cuánto tiempo.

Nombrado (1665) João Cardoso superior de la residencia de Ayutthaya, sucedió a Valguarnera, que, al ser también arquitecto, había sido nombrado «ingeniero real» con el encargo de reedificar las murallas de la ciudad. Designado Cardoso provincial del Japón en 1673 le sucedió el belga Jean-Baptiste *Maldonado, que estuvo en Siam hasta 1691. Generalmente había de dos a cuatro jesuitas destinados en la residencia, en su mayoría portugueses.

Mientras tanto, Pierre Lambert de la Motte, obispo y *vicario apostólico, y dos sacerdotes del recién fundado intituto de Misiones Extranjeras de París (MEP), de paso hacia su misión en Cochinchina (Vietnam), llegaron (22 agosto 1662) a Ayutthaya, y

se alojaron en la colonia portuguesa. A causa de la persecución en Cochinchina, lo que se creía un sitio de paso para ellos, se convirtió en residencia permanente, y con el tiempo fue la base de sus misiones a Tonkín, China y Cochinchina. Hubo malentendidos entre los recién llegados y los jesuitas, que tenían muchos más años de experiencia no sólo en Siam sino en el Lejano Oriente en general. Descontentos por el tiempo que Valguarnera empleaba en vender la herencia de Ponte para fundar el colegio, se quejaban de que más parecía mercader que sacerdote. Cuando Valguarnera atendió la petición del Rey y supervisaba construcciones urbanas, le criticaban por no ocuparse más que de reparar murallas (Launay 1:61). Lambert deseaba más evangelización directa y resultados inmediatos.

Más importantes fueron los serios problemas de jurisdicción eclesiástica. Los jesuitas de Siam pertenecían a la provincia del Japón, con los superiores en Macao, y su parroquia pertenecía a la diócesis de Malacca, sufragánea de Goa; estaban por tanto bajo la autoridad civil y eclesiástica del *Padroado portugués. Desde los tiempos de Vasco da Gama todas las misiones de Asia estaban bajo la protección y autoridad del rey de Portugal, menos Filipinas, que eran parte del *Patronato español. Los misioneros MEP, en cambio, estaban bajo la jurisdicción de la Congregación de Propaganda Fide en Roma, establecida (1622) para dirigir las misiones extranjeras y romper en parte el monopolio español y portugués. Una de las ayudas principales para la fundación del MEP la prestó el jesuita Alessandre de *Rhodes, que veía la necesidad de un clero nativo y de vicarios apostólicos independientes de los reyes de España o Portugal. El gobierno portugués tomó las medidas a su alcance para oponerse a estos intentos. Por ello, Lambert y sus compañeros viajaron por tierra a Siam, en lugar de hacerlo por la ruta normal de Lisboa. Pocos meses después de su llegada a Ayutthaya, llegó la orden de Lisboa de no reconocer su autoridad.

Los misioneros MEP tuvieron, pues, que trasladarse de la colonia portuguesa en Ayutthaya a la de Conchinchina, hasta que el rey les dio un terreno en 1665, y les añadió otro como segundo regalo en 1673. Llamado «St. Joseph Settlement» fue el centro de la misión y parroquia católica, rodeado de un pequeño grupo de cristianos. El rey ayudó a construir la catedral de St. Joseph, y también se construyó un seminario para la formación del clero nativo. Comparando la tolerancia en Siam con la persecución permanente en Cochinchina, los misioneros MEP pidieron a Roma también la jurisdicción sobre Siam. Se les concedió en 1669, y su primer vicario apostólico fue consagrado obispo en 1674, seguido por una serie ininterrumpida de diecisiete vicarios apostólicos hasta 1965, cuando un tailandés fue nombrado obispo de Bangkok.

Varios decretos de Roma (1673-1674) transfiriendo la jurisdicción sobre Siam de la diócesis de Malacca al nuevo vicariato apostólico encontraron una cerrada oposición por parte del Padroado. En 1672 el arzobispo de Goa insistía en que el asentamiento portugués de Ayutthaya estaba bajo su jurisdicción, aunque el reino de Siam no lo estuviera. Los misioneros jesuitas que trabajaban no sólo en Indochina, sino en muchos territorios portugueses estaban involucrados en el conflicto entre los decretos romanos y los privilegios mucho más antiguos del Padroado. Valguarnera gastó sus últimos años intentando sin éxito resolver el problema.

Finalmente en 1681, por orden del P. General Juan Pablo Oliva, los jesuitas se sometieron al vicario apostólico, pero entre los cristianos portugueses ha perdurado mucho tiempo su rechazo contra los misioneros franceses. Las autoridades eclesiásticas de Goa consideraron la sumisión al vicario una traición y usaron su influencia sobre los superiores jesuitas de Macao para expulsar a los traidores. De hecho, Maldonado, que había venido a Siam en 1673, fue enviado de vuelta a Macao en 1691. El vicario apostólico entendió esta orden de vuelta como un ataque a su autoridad, y mandó a Maldonado que fuese a Roma con cartas para la Santa Sede y para el General jesuita, en las que se exponía la situación. Maldonado llegó hasta la India, donde cambió de parecer y se presentó (1694) a los superiores de la provincia del Japón en Macao (Burnay 194-196).

Durante este tiempo de tensiones entre los misioneros, pareció que se presentaba una oportunidad especial para la conversión de Siam. El más poderoso entre los extranjeros que pululaban en la corte de Phra Narain, Constantine Phaulkon, ministro del Rey, había subido en 1683 hasta el puesto de «favorito» con el título de Chao Phya Vichayen, como se le conece en la historia de Siam. Nacido en Cefalonia había llegado a Siam (1675) con la British East India Company. Mientras trabajaba con los ingleses se hizo protestante, pero, al casarse (1682) con una católica de ascendencia portuguesa-japonesa, volvió a la fe católica. Instruido por Maldonado fue recibido en la Iglesia por otro jesuita belga, Antoine *Thomas, que estaba de paso en Siam en su viaje a China. Con la ayuda de Phaulkon, los misioneros MEP aprovecharon su amistad con el Rey para promover relaciones diplomáticas y comerciales entre Francia y Siam, y contrarrestar la influencia holandesa, cada vez más poderosa, con bases muy activas en Batavia (Yakarta) y Malacca. Al desaparecer una primera embajada (1680) en una tormenta cerca de Madagascar, se envió una segunda (1684), acompañada de un misionero MEP como consejero. Luis XIV respondió enviando una embajada a Siam, que llegó allí en octubre 1685. Seis jesuitas matemáticos, de camino a China, acompañaban la embajada. Fueron recibidos por el Rey el 22 noviembre y, a sugerencia de Phaulkon, aprobó la venida de un grupo de jesuitas a Siam para montar un observatorio semejante al de Beijing/Pekín. El 11 diciembre en presencia del Rey, los jesuitas instalaron sus intrumentos en un pabellón real de caza para observar un eclipse lunar. Uno del grupo, Guy *Tachard, fue escogido para volver a Francia y llevar a efecto el plan de esta nueva misión de los jesuitas en Siam, con grandes esperanzas de convertir al Rey y a su reino al catolicismo. Con vistas a esa eventual conversión de Siam insistió Phaulkon en que los jesuitas funda-

sen una casa que emulase el estilo de vida de los las comunidades monacales budistas. Recordando el ejemplo de Roberto *De Nobili en la India proponía que los jesuitas adoptasen el modo de vestir de los monjes budistas y comenzasen a tratar con ellos para atraerlos al cristianismo. Los misioneros MEP ya habían hecho la propuesta del hábito, pero la respuesta de Propaganda fue negativa.

La embajada francesa, incluido Tachard, abandonó Siam el 14 diciembre 1685. El embajador francés, Chevalier de Chaumont, quedó desilusionado al comprobar que sus esfuerzos por convertir al Rey al cristianismo habían sido en vano. Había llegado a redactar una petición al Rey por medio de Phaulkon, pidiéndole se convirtiese, aportando razones para ello. La respuesta del Rey fue cortés, pero negativa. Estaba de acuerdo en firmar un tratado comercial, y declaraba que permitía la predicación cristiana, pero el decreto nunca se hizo público. Los otros cinco jesuitas no pudieron salir de Siam hacia China hasta el 18 junio 1687. Mientras tanto, vivieron en Ayutthaya, donde Phaulkon había construido una nueva casa e iglesia para ellos; también pasaron algún tiempo en la ciudad real de Lop Buri (Louvo), residiendo en edificios para diplomáticos extranjeros cerca del palacio real.

Tachard llegó a Francia en junio 1686 y fue el principal mediador en las negociaciones entre franceses y los enviados siameses. Los doce jóvenes llegados de Siam para estudiar fueron distribuidos entre el *Colegio Louis-Le-Grand y otros colegios. Fueron bautizados en 1687, y la nobleza francesa se disputó el puesto de padrino de bautismo. Tachard, gracias a la influencia de Luis XIV y de su confesor, François de *La Chaize, logró reunir otros catorce jesuitas que le acompañarían a Siam, entre ellos Abraham *Le Royer, Claude de *Beze y Jean *Richaud. Llegaron a Siam, con la embajada francesa y 600 soldados (para defender a Siam contra los ingleses y holandeses) el 27 septiembre 1687, y fueron recibidos por el Rey en audiencia solemne en noviembre.

Se convino que al menos tres jesuitas aprendiesen la lengua, y para ello vivieran en un monasterio budista. Según una carta de Jean de *Fontenay (12 mayo 1687) la construcción del colegio y del observatorio estaban en marcha, y Tachard, que había estado en Lop Buri en noviembre y diciembre 1687, escribía que «sería la casa de la CJ más hermosa de las Indias, porque el Rey y su ministro no ahorran nada para hacerla suntuosa» (*Second voyage* 256 ss.). En la noche de Navidad Tachard fue recibido en audiencia por el Rey, que le entregó mensajes y regalos para Luis XIV y para Inocencio XI. Aprovechó Tachard la ocasión para hablar del nacimiento de Cristo, y el 3 enero salió para Europa con los enviados franceses y un grupo de mandarines. El 23 diciembre 1688 fue recibido, y con él los mandarines, en audiencia solemne por Inocencio XI en Roma, y en marzo 1689 estaban todos de vuelta en París para dar fin a su embajada a Luis XIV. No sabían que un golpe de estado había terminado con la muerte de Phra Narain y Phaulkon, y con la prisión de los misioneros franceses.

La rápida elevación de Phaulkon, como favorito del Rey, y el creciente influjo de los franceses y de sus misioneros habían despertado una oposición cada vez mayor. Al extenderse rumores de una posible conversión del Rey y del peligro de supresión del budismo y de sus templos, la oposición se hizo más amplia y popular. El Rey cayó seriamente enfermo en marzo 1688 y, poco después (18 mayo), un golpe palaciego logró el arresto de Phaulkon, el asesinato del hijo adoptivo del Rey Phra Pit, que aparecía inclinado al catolicismo, y la prisión de la mujer de Phaulkon y de todos los cristianos de su casa. El 5 junio Phaulkon y, a comienzos de julio, dos hermanos del Rey, fueron ejecutados. Los sacerdotes franceses no fueron atacados: dos de ellos, el jesuita de Bèze y el MEP Paumard, siguieron visitando al Rey como médicos hasta dos días antes de su muerte (10 julio).

Le sucedió como Rey un gran mandarín y jefe de la revuelta, Phra Petracha. El 18 octubre se firmó un nuevo acuerdo con Francia; a cambio de la retirada de las tropas francesas, los franceses que siguiesen en Siam estarían seguros. No se sabe si el colegio y el observatorio de Lop Buri terminaron de construirse o si los jesuitas llegaron a ocuparlos. Después de la revolución los jesuitas franceses abandonaron Lo Buri y se fueron a vivir con sus compañeros portugueses. A comienzos de noviembre 1688, todos, menos uno, dejaron el país junto con la guarnición francesa, pero los franceses no liberaron a sus rehenes siameses, tal como se convino en el acuerdo de octubre. En represalia, los misioneros fanceses y muchos de sus asociados fueron encarcelados, y el seminario y algunas iglesias saqueadas y quemadas. Los jesuitas de la residencia portuguesa no fueron molestados y hicieron cuanto pudieron para ayudar a los presos, mientras que los portugueses católicos y los holandeses protestantes no podían ocultar su satisfacción (Launay 1:239). Con el tiempo los franceses devolvieron los rehenes y los misioneros fueron dejados libres. Nada quedó de la misión jesuita francesa. Tachard, que se enteró del golpe poco antes de salir de Francia, fue enviado a la India, pero continuó, para abrir de nuevo la misión, y de hecho logró volver a Ayutthaya en octubre 1698. Tras una audiencia frustrante con el Rey (29 enero 1699) dejó Siam definitivamente (Launay 99-100).

El vicariato apostólico de MEP volvió a su funcionamiento normal desde abril 1691, con unos 900 cristianos divididos en tres grupos: unos 500 portugueses (la mayoría mestizos, que conservaban celosamente sus nombres, traje y lengua portugueses) al cuidado de jesuitas y dominicos, y alrededor de 450 cochinchinos y unos 90 siameses, a cargo de misioneros MEP. El asentamiento japonés había gradualmente decrecido y fue abandonado por completo a fines del siglo XVII.

2. Siglo XVIII

En 1702 quedaba un solo jesuita en Siam, Gaspar da Costa, quien, al morir (1709), no fue reemplazado. Entre 1655 y 1709 habían residido allí unos cuarenta jesuitas, aunque unos dieciséis, de paso pa-

ra otros destinos. La mayoría eran portugueses, pero había también cuatro franceses, un belga, un polaco y tres japoneses. Solían coincidir dos jesuitas, y rara vez más de cuatro. Hacia 1712 uno o dos jesuitas estaban destinados a Ayutthaya, a la residencia-colegio con el nombre de «Collegium Siamense».

Durante los siguientes cincuenta y cinco años la solemnidad y pompa de las ceremonias sagradas atraía la atención de los curiosos a las iglesias, incluso a veces a miembros de la familia real, pero la misión, tan activa en otros tiempos, estaba paralizada. Un ministro real comenzó a incomodar a los cristianos en 1730 y se decretaron varias restricciones en 1731. Los libros cristianos en lenguas tailandesa o pali, quedaban prohibidos, así como la predicación cristiana y conversión de siameses, laosianos o peguan, y cualquier declaración de desestima del budismo. A pesar de ello, la carta annua escrita desde Macao el 31 diciembre 1748 informa que José *Montanha ha bautizado dos siameses, dispuestos a dar su vida antes que renegar de la fe. También informa de la curiosidad popular que despiertan las ceremonias cristianas y las procesiones, y de la devoción del pueblo budista a la «Cruz Milagrosa», que es honrada con regalos de flores y dinero en agradecimiento a favores recibidos.

El catálogo de 1753, el último que existe del siglo XVIII, cita a tres padres y un hermano en el «colegio» de Ayutthaya. Desde 1701 ha habido en él un total de dieciséis (quince padres y un hermano), normalmente dos al mismo tiempo; todos portugueses menos un francés y dos alemanes. La excepción es el año 1751, cuando Montanha, provincial entonces en Macao, destinó allí a cinco sacerdotes, incluidos Sebastianus Zverger, visitador y rector, y Josef *Neugebauer (expulsado hacía poco de Cochinchina) como «Arquitectus Collegii Siamensis». Es evidente que existió por poco tiempo un plan para dar vida a la misión. En 1759 los jesuitas fueron expulsados de Portugal y de sus territorios, incluidos Goa y Macao, dejando así a la misión de Siam completamante aislada. Ese mismo año comenzó la ofensiva birmana contra Siam. En 1767 los birmanos pusieron sitio a Ayutthaya, destruyendo lo que conquistaban; las iglesias y la catedral fueron saqueadas antes de incendiar a toda la ciudad. Los misioneros y los cristianos fueron llevados presos hacia Tavoy en Birmania (Myanmar). Durante la marcha el único jesuita (cuyo nombre es desconocido) cayó enfermo y murió hacia fin de mayo 1767 en Bang-Chang, en el condado actual de Samut Songkram.

Así terminó la misión jesuita de Siam, que dejó las ruinas de la iglesia de Ayutthaya, un pequeño montículo conocido localmente como Baan Yesuit (Casa jesuita), y en Lop Buri un lugar conocido como Wat São Paolo, probablemente las ruinas del muro del observatorio. Al volver la CJ a Tailandia en 1954 se han colocado en la parte exterior de la sala de reuniones de la iglesia de Javier en Bangkok dos ladrillos, uno de cada uno de aquellos lugares, como reliquias históricas que enlazan las misiones de la antigua y la nueva CJ.

P. Cerutti (†)

II. NUEVA CJ (DESDE 1954)

Por invitación del obispo de Bangkok, Louis Chorin de MEP, la nueva misión de Tailandia fue fundada por jesuitas expulsados recientemente de China. Pietro Cerutti, que había sido superior de la misión italiana en China, llegó a Bangkok el 17 noviembre 1954, seguido al poco tiempo de otros tres padres. Por deseo del obispo la actividad principal jesuita se desarrollaba entre los estudiantes católicos de las muchas universidades de Bangkok. El trabajo se llevaba a cabo a través de organizaciones por niveles: preuniversitario, universitario, graduado. Algunos jesuitas comenzaron a enseñar y actuaban de capellanes en varias asociaciones de médicos y educadores católicos. Después de vivir en varias residencias provisionales, se construyó el Xavier Hall (1958) en sitio céntrico cerca del Monumento a la Victoria. Para 1962 se había construido un centro estudiantil y un residencia, adjuntos al Xavier Hall, así como una capilla de estilo tailandés. Un segundo centro de estudiantes, el de las Siete Fuentes, se abrió (mayo 1965) en Chiang Mai. El proyecto para abrir un tercer centro en la recién creada Universidad Khon Kaen en el nordeste llevó al envío (1968-1976) del P. Jean Barry como profesor en la universidad y para trabajar con los estudiantes. Su residencia se convirtió en el lugar de reunión de los estudiantes católicos, y por un tiempo Barry fue director de los Servicios de Orientación, y después decano de la nueva Escuela de Educación. Aunque ya se había adquirido el solar para el nuevo centro, las perturbaciones políticas del país hicieron imposible la construcción. Tras ocho años en la Universidad, Barry dimitió de su puesto en la facultad, y el terreno se vendió más tarde.

Las actividades de esos centros universitarios comprenden retiros, seminarios, cursos de mandos y la formación de pequeños grupos comunitarios. Desde 1956 los grupos están asociados al movimiento internacional católico *Pax Romana*. En noviembre 1973, un mes después que los movimientos estudiantiles radicales lograran derrocar la dictadura militar, los estudiantes católicos de once universidades se organizaron como movimiento seglar autónomo y acordaron tener como consejeros a los jesuitas. Pero la tensa situación desembocó en la matanza de estudiantes en la Universidad Thamassat y en el golpe militar de octubre 1976. Varios meses antes del golpe se había desatado una campaña contra los jesuitas, a quienes se acusaba de defender al comunismo. La revista mensual del grupo católico de estudiantes fue obligada a cerrar, y durante un año tras el golpe no se permitieron actividades estudiantiles. Los campos de trabajo estivos que los jesuitas organizaban desde 1967, que llevaban grupos de estudiantes a las aldeas para trabajar en diversos proyectos, fueron suprimidos por el gobierno en 1976. Para 1986 la situación había vuelto a la normalidad. Alrededor de un tercio de los mil estudiantes católicos estaban encuadrados en la Federación de Estudiantes Católicos de Tailandia, que constaba de unos trece grupos de distintas universidades y tenían su sede central en

Xavier Hall. Se organizan cada año unos treinta y cinco campos de formación, y en verano en vez de los campos de trabajo, grupos pequeños de estudiantes pasan dos semanas en alguna aldea con habitantes católicos y sacerdote, para conocer de cerca la vida rural y los problemas sociales.

Un medio importante para establecer contactos en el apostolado universitario ha sido la docencia de jesuitas en las varias universidades nacionales: cursos de lenguas, literatura, psicología, orientación, filosofía y educación. Jacques Amyot, profesor de antropología, ha sido fundador y primer director del Instituto de Investigación de Ciencias Sociales de la Universidad de Chulalongkorn. Los jesuitas también han enseñado filosofía en la universidad protestante de Payap en Chiang Mai y en el único Seminario Nacional Católico, junto al primer escolasticado de la CJ, Loyola House, abierto (1986) en Sampran, al sur de Bangkok, y adonde se trasladó (1993) el noviciado de Chiang Mai. Se publicó (1959-1969) una revista mensual de cultura cristiana, primero con el nombre *Samut Xavier* (folletos Xavier) y luego (1964) con el de *Chaval* (antorcha), aunque incapaz de financiarse económicamente por sí misma.

El apostolado social lo comenzó Alfred Bonningue, antiguo rector de la Universidad Tsinku en Tianjin (China). Abrió en febrero 1958 el centro Holy Angels en Huei Kuang, un suburbio pobre de Bangkok. Atendido por voluntarios seglares, ofrece educación para adultos y niños, clínica médica y la primera caja de Crédito de Tailandia, que más tarde se ha extendido por todo el país. En 1967 el centro se entregó a la Conferencia Episcopal Nacional, que lo convirtió en la sede de todas las actividades sociales de la Iglesia. Varios jesuitas se han dedicado a dar ejercicios, incluidos los de treinta días para religiosas, y cursos de formación del clero. Una pequeña casa de ejercicios en Chiang Mai está siempre ocupada. También aumenta la labor social, y la capilla en Xavier Hall, sin ser parroquia, atrae a casi mil católicos cada domingo.

La misión tailandesa continúa siendo pequeña, con dieciocho jesuitas en 1979, y es internacional en su composición, como la provincia de China. Formó parte de la región Vietnam-Tailandia el 3 septiembre 1966, dependiente de la provincia China, y se convirtió en región independiente el 6 noviembre 1970, con Sigmund Laschenski como superior. Es región dependiente de la provincia Indonesia. Se tuvieron las dos primeras ordenaciones sacerdotales de jesuitas tailandeses en 1973 y 1985. En 1998 había veintitrés miembros de la región de los cuales diez eran tailandeses y el resto de diversas nacionalidades. En 1993 se cerró el último de los cuatro campos de refugiados camboyanos, iniciados en 1981.

BIBLIOGRAFÍA: Bèze, C. de, *Mémoire du P. de Bèze sur la vie de Constance Phaulkon, Premier Ministre de Siam, et sa triste fin...*, ed. J. Drans y H. Bernard (Tokyo, 1947). Bouvet, J., *Voyage de Siam du P. Bouvet*, ed. J. Gatty (Leyden, 1963). Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions Jésuites du Siam au xvii^e siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202. Cardim, *Batalhas*. Launay, A., *Histoire de la Mission de Siam, 1662-1811*, 3 v. (París, 1920). Tachard, G., *Voyage de Siam des Pères Jésuites envoyés par le roy aux Indes à la Chine...* (Amsterdam, 1688). Íd., *Second voyage du P. Tachard et des Jésuites envoyés par le roy au royaume de Siam...* (Amsterdam, 1689). Wood, W. A. R., *A History of Siam from the Earliest Times to the Year A.D. 1781* (Bangkok [1924?]).

P. Cerutti (†) / P. W. O'Brien

TAIWAN. Está situada a unos 160 kilómetros de la costa del sureste de China entre el Japón y Filipinas en una línea que va de nordeste a suroeste. El área de la isla es de 36.202 kilómetros cuadrados. La población superaba los dieciocho millones en 1984.

Después de los aborígenes prehistóricos, llegaron los chinos en el siglo v, los holandeses y los españoles en el xvii y los japoneses desde 1895 hasta 1945. El modo actual de gobierno se estableció (1 enero 1912) tras la caída de la dinastía manchú.

Los dominicos españoles fueron los primeros en llegar a los poblados de Keelung y Tanshui en el norte de Taiwan en 1626, pero, tras la ocupación por los holandeses, fueron arrestados y deportados a Batavia (Yakarta, Indonesia) en 1642. Durante estos dieciséis años, fueron bautizados más de cuatro mil nativos. En los doscientos años siguientes, sólo se registran las visitas de tres jesuitas a Taiwan: Jean Baptiste *Regis, Joseph de Moyriac de *Mailla y Romain *Hinderer, enviados (c. 1714) por el emperador manchú Kangxi para trazar el mapa de la isla. Refirieron que habían encontrado católicos, o al menos, personas que sabían hacer la señal de la cruz.

I. NUEVA CJ. INTRODUCCIÓN

El retorno jesuita al continente chino sucedió en 1841, cuando los de la provincia de Francia se hicieron cargo de la misión de Shanghai, y luego otras muchas provincias europeas y americanas. Cada provincia tenía su territorio, bajo el gobierno de su provincia de origen, con sus propios superiores. La cooperación intermisional se reducía prácticamente a las casas de formación mantenidas en común. Con la llegada al poder de los comunistas en el continente chino, y la ulterior dispersión en 1948, se inició una cuasi unión al estar todos bajo un superior general, un *visitador. El principal receptor de los jesuitas expulsados fue Taiwan, aunque algunos fueron a trabajar entre los chinos en *Macao, Filipinas, Indonesia e Indochina.

1. Llegada de los jesuitas

El 13 diciembre 1951 el P. Edward Murphy llegó a Taipei. En pocos años se dio casi una invasión jesuita. Según los catálogos provinciales: (1951) dos; (1952) treinta y cuatro; (1954) 120; (1967) 294. Tras el número más alto en 1967, comienza el descenso de acuerdo a la tendencia universal que se acusa en toda la Iglesia entonces.

Auque la asignación de territorios para el trabajo misional siguió las agrupaciones anteriores por nacionalidades, otras obras de la provincia como colegios, escolasticados y centros de estudiantes se hi-

cieron más internacionales. Actualmente la división por nacionalidades está desapareciendo.

Los primeros jesuitas en llegar trabajaron primordialmente en la dirección de Centros para universitarios. Aceptaron contratos de enseñanza en la Universidad Nacional de Taiwan desde febrero 1952; en otoño, comenzaron a enseñar también en la Escuela Normal Universitaria de Taiwan y, durante el año, más jesuitas expulsados del continente llegaron a la isla; por ello, a invitación del arzobispo Joseph Kuo, se encargaron de varios sectores de las parroquias de Hsinchu Hien, y Holy Family en Taipei. Con el tiempo el P. General Juan B. Janssens accedió a la propuesta de dividir la región de Hsinchu en distritos, para que cada grupo nacional continuase su propaganda misional en sus provincias de origen, a las que aún estaban unidos. Los fieles del extranjero entenderían que las misiones de China todavía las llevaban grupos comprometidos, pese a los contratiempos en el continente. Por entonces, los grupos de nacionalidades incluían franceses, españoles, italianos, austríacos, húngaros, canadienses, americanos del norte y del sur. No había aún una iglesia católica entre Taipei y Taichung, una distancia de 200 kilómetros, que abarca la mitad del lado occidental de Taiwan, muy densamente poblado. Por su parte el P. José Oñate abrió el distrito de Hsinpu con su grupo de Wuhu; el P. Germán Alonso inició Chutung con los de Anqing; el P. Mario Francesconi en Hukou con el grupo de Bengbu; el P. Auguste Gagnon asentó los misioneros de Xuzhou en Kuanhsi; el P. Joseph Jaeggy, el grupo de Xianxian en Chunglin; el P. Robert Sallé, a los de Shanghai y Haizhou en Peipu. Hsinchu se dividió entre los de California de Yangzhou, al norte de la vía férrea; y los austríacos de Jingxian, en la parte sur. La labor entre los aborígenes se separó de sus distritos originales en 1976, para formar la región de la Montaña. Como los demás trabajos actuales de la misión, éste también está llevado por jesuitas de diversas misiones y provincias. Hay siete parroquias y once puestos misionales, y bastantes dispensarios dirigidos por varios padres y hermanos.

En 1954 en la costa oriental de la isla, Mons. Philippe Côté comenzó Suao, bajo la iniciativa de los jesuitas del Canadá francés de la antigua misión de Xuzhou. Además de las cuatro parroquias y los tres puestos misionales aún activos, había un hospital llevado por las hermanas. En 1973, se inauguró el centro de caridad con el fin de atender a los minusválidos.

2. Desarrollo

En algunos municipios del sur, los jesuitas de la misión de Daming, confiada a la provincia de Hungría, abrieron una parcela en Putzu, Chiayi. Para 1962, se habían ya abierto siete puestos misionales y un hospital. En el mismo departamento de Chiayi, los iberoamericanos de parte de la misión de Anqing abrieron (1959) el distrito de Hsinkang, y se inició una residencia para estudiantes de enseñanza media. Putzu y Hsinkang se fusionaron (1972) y hoy, con las obras de Tainan, tienen un único superior. Al llegar los jesuitas a Tainan, fundaron (1962) la iglesia Sacred Heart. Más tarde, abrieron la Escuela Suplementaria de Secretariado y la de Lenguas de Hsinghua, el Centro social Happy Family, el Centro St. Lucy y el Centro estudiantil Beda Tsang, y una residencia para alumnos de educación media.

En Kaohsiung, la misión para los marinos Stella Maris fue fundada (1970) por el P. Joseph B. Donohoe, que atiende a los de los barcos procedentes de todo el mundo que llegan al puerto, el mayor de los concurridos puertos taiwaneses. Además, tras reiteradas peticiones del arzobispo de Kaohsiung, los jesuitas abrieron un Centro para universitarios, una parroquia en una zona industrial, y otra entre los aborígenes. El Centro estudiantil se ha transformado en un Centro Cultural para Estudiantes y Trabajadores, que se trasladó a una sede nueva y más adecuada en 1977. Además, trabajaron como párrocos en las islas de Quemoy y Matsu, y Paul Shan fue obispo (1980) de Hualien.

3. Labor cultural

En 1953, se levantó Loyola House en Tachung. Al comienzo, su labor principal era el Diccionario. Se había comenzado el trabajo de un Diccionario chino políglota en Beijing/Pekín (1946), y luego (1950) en Macao, por jesuitas en el exilio. Diversas circunstancias alteraron el proyecto inicial, que en su más grande ambición preveía un Diccionario de 15.951 caracteres en versiones chino-francés, español, inglés, húngaro y latín. El resultado final fue la publicación del Diccionario chino-francés y chino-español.

Comenzaron la imprenta Kuang Chi (1956) y el apostolado de la radio (1958) en Taichung, que se trasladó con el nombre de Servicio de Programas Kuang Chi a Taipei. Este servicio es un centro de producción de programas de radio y televisión, películas, diseños artísticos (incluyendo animación) y audio-visuales para trabajos pastorales, educativos y sociales. Es una obra valiosa para influir en los medios informativos y servir a las aspiraciones socioculturales y morales de la sociedad.

También realizaron muchas obras educativas y culturales en Taiwan. En 1963, el colegio St. Ignatius, continuación del de Shanghai, fue reconstituido en Taipei Hsien. Ahora hay siete jesuitas en una plantilla de sesenta y nueve, con 1.433 alumnos y 618 internos. Al ir creciendo en importancia la labor estudiantil en Taichung, se compró una propiedad enfrente de la Universidad Tunghai, y se construyó un pequeño centro en 1967. Además, se abrió el Gonzaga Student Center, cerca de la Universidad Chun Hsing, así como el Xavier Student Center cerca de la Universidad de Feng Chia. El Aurora Center de Taipei, por algún tiempo sólo un centro de idiomas (francés, español, inglés, japonés), se ha convertido en un Centro Universitario, con sólo unas pocas clases de idiomas. El Instituto Ricci para estudios chinos evolucionó del proyecto del Diccionario; su meta consiste en trabajos de investigación so-

bre la cultura, el pensamiento religioso y la filosofía chinas. Su ambición es investigar el conocimiento necesario para desarrollar una filosofía cristiana china.

La Universidad Católica de Fu Jen es un proyecto común de sacerdotes seculares chinos, Padres del Verbo Divino, Hermanas del Espíritu Santo y la CJ. El 13 febrero 1963, se compró un terreno en las afueras de Taipei. Las clases comenzaron en el otoño de 1963. Los jesuitas son responsables de la Facultad de Derecho con cuatro departamentos, y la Facultad de Dirección de Empresas, con cinco departamentos, con un total de unos 3.260 estudiantes y una plantilla de 272, de los cuales nueve son jesuitas. También está afiliada a la Universidad Católica Fu Jen la facultad teológica jesuita, el Belarmino (6 diciembre 1976). Éste, Belarmino, comenzado en Shanghai (1930) por las misiones jesuitas de China, se trasladó (1952), ante la persecución comunista, a Filipinas y después a Taiwan. Con este paso se produjeron cambios, el más radical de ellos el empezar a usar chino mandarín en las aulas. Hoy la Facultad de Teología cuenta con 76 estudiantes entre los que se encuentran veintiséis jesuitas, entre estudiantes y profesores.

En 1954, se abrió la Escuela Técnica St. Aloysius en Hsinpu. Al comienzo, las clases se impartían en la parte posterior de un lugar alquilado por dos hermanos jesuitas. La Escuela Técnica ha crecido mucho en el número de edificios, departamentos, plantilla y estudiantes. Hoy tiene departamentos de tornos, electricidad, electrónica y mecánica, en secciones diurnas y nocturnas; en su plantilla de treinta y cinco, nueve son jesuitas.

La escuela de lengua china para misioneros jesuitas se abrió en Beijing/Pekín en 1937, y fue trasladada a Filipinas en 1949 y a Hsinchu en 1955. Tras varias sedes transitorias, se compró un solar y se levantaron edificios estables según las necesidades. Hoy, dado el decreciente número de nuevos misioneros, el Instituto de Idiomas Chabanel incluye el Centro Cultural Tung Shan, un Centro Juvenil Católico y una Residencia estudiantil.

Un noviciado es como la matriz del apostolado jesuita continuado. Los novicios se trasladaron de la «Casa del Pan» de Manila (1957) a la soledad temporal de Kuanghsi; se trasladó a su nueva residencia en Changhua (1960), donde se abrió un juniorado, además. En 1967, los juniores se trasladaron al campus de la Universidad Católica Fu Jen. Ahora el noviciado funciona junto con el Centro de Espiritualidad en Changhua.

El actual Centro Educativo Taipei Tien se abrió en 1963. Las dos anteriores comunidades jesuitas se unieron para constituir la plantilla del Centro. Preparados nuevos formadores con estudios especiales, ofrecen un servicio a largo plazo en sociología, psicología, ética, metodología de audiovisuales, lingüística, alemán, español y literatura inglesa. Además de su colaboración en cinco universidades, publican artículos científicos y populares en periódicos laicos y otras revistas. Participan en sociedades científicas y culturales, y tienen ciclos de conferencias sobre temas modernos; su programa del Club de Jóvenes Escritores ayuda al bienestar de los aborígenes y a la concientización de los estudiantes que colaboran en él. La iglesia del Sacred Heart también siguió en el Centro Educativo Tien, donde, tras la inauguración de su nuevo edificio, se establecieron la librería de la imprenta de Kuangchi, el Instituto Ricci de Estudios Chinos, el Comité de Servicios a los montañeses, el Centro de Información Religiosa de Kuangchi, el Centro de Autogestión, el Laboratorio de investigación lingüística, y la Congregación Mariana (Centro de Servicio Nacional de las Comunidades de Vida Cristiana).

4. Labor social y espiritual

La CJ de Taiwan estuvo en la avanzada del trabajo social y espiritual, como las cooperativas, la JOC, el instituto de relaciones laborales para la acción social en China, el programa de servicio estudiantil a los montañeses, la asociación para el desarrollo socio-económico en la República de China, el centro de promoción y formación del voluntariado apostólico de ministros laicales, asilo de ancianos, operación contra la minusvalía, centro caritativo para los minusválidos, el movimiento familiar cristiano, encuentros matrimoniales y prematrimoniales, servicios de emergencia, centro de la renovación carismática, centro Happy Family, teléfono de la esperanza, centro pro vita, club de ancianos y ancianas, instituto para niños retrasados y minusválidos, paternidad responsable, centro Lucy (para madres solteras), centro de espiritualidad y casa de ejercicios, federación nacional del movimiento cursillista, centro nacional del apostolado de la oración, etc. La congregación mariana es un respetado apostolado tradicional jesuita; se comenzó una entre universitarios en 1956. Hay también una «federación de grupos espirituales chinos» (una especial de las comunidades chinas de vida cristiana), extendida a las cuatro ciudades más importantes de Taiwan, con lazos federativos en Estados Unidos y Canadá.

Conclusión

Con el tiempo, los jesuitas que habían trabajado en China se fueron incorporando a la provincia del Lejano Oriente (25 diciembre 1957), nombre que se cambió por el de provincia de China (20 octubre 1970). El 1 noviembre 1980 se constituyó otra provincia para el apostolado entre los chinos en Hong Kong. El gobierno de la provincia de China está estructurado de acuerdo con su dispersión geográfica y su empuje apostólico. El provincial, al residir en Taipei, tiene la responsabilidad inmediata de las actividades apostólicas de Taiwan. Cuenta con subestaciones también en Hong Kong y Macao. Las regiones de Vietnam y Tailandia, y los jesuitas de la provincia de China en Filipinas, tienen sus propios superiores con jurisdicción autónoma. Las regiones dependen de la provincia de China para el apoyo financiero y de personal. La CJ tiene más de cuarenta años de apostolado en Taiwan, y 160 jesuitas (132 PP., diez escolares y dieciocho hermanos); cualquie-

ra que contemple este apostolado en 1994, se quedará admirado de su tamaño, contenido y variedad. El futuro está en las manos de Dios.

BIBLIOGRAFÍA: CHANG, M. K., *A History of Christianity in Taiwan* (Tainan, 1984) 89-111. HUMPHREY, D. A., *The Catholic Church in Taiwan* (Taipei, 1974). MATEOS, F., «China Jesuits in East Asia Starting from Zero, 1949-1957» (Taipei, 1995). RYAN, TH. F., *Jesuits in China* (Hong Kong, 1964). *China Province News* 17 (1975); 21 (1977). *Fu Jen Catholic University Bulletin* (1982). *A Study of the Catholic Church in Taiwan, ROC*, ed. The Chinese Cath. Bishops' Conference (Taiwan, 1987) [en chino]. *Taiwan, Republic of China Catholic Directory* (Taipei, 1984).

M. K. CHANG (†)

TAÏX, Alphonse. Misionero, artista.

N. 25 abril 1835, Bédarieux (Hérault), Francia; m. 6 agosto 1921, Antananarivo, Madagascar.

E. 12 octubre 1852, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1867, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 8 septiembre 1870, Antananarivo.

Por su salud frágil, nada le predisponía para las misiones. Con todo, durante su magisterio en Burdeos, el colegio Ste-Marie de La Ressource en la isla de Reunión pidió un profesor de música y dibujo, y T, dotado para las artes, aceptó. Llegó a Reunión en mayo 1862. Cuando Jean Laborde, cónsul francés en Antananarivo, se enteró de la llegada de un profesor de dibujo a La Ressource, insistió en que lo mandasen a la capital. Consecuentemente, T marchó allá, y decoró (1862) el trono real con un gran lienzo en el que dos ángeles sostenían la corona de Radama II. Hecha la teología (1865-1868) en Vals y la tercera probación en Roma, regresó (1869) como operario pastoral a Antananarivo. Durante el período (1886-1894) de construcción o reparación de iglesias y capillas, fueron obra de T las catedrales de Tananarivo (1890) y de Fianarantsoa (1893). Además de su labor artística, fue un activo fundador y animador de parroquias rurales en la zona oriental de Antananarivo.

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 1:430s; 2:360-362. *La mission de Madagascar* 4:209-213. STREIT 17:783, 817.

J. L. PETER

TAKÁTS, Márton. Obispo.

N. 20 noviembre 1732, Gyöngyös, Hungría; m. 17 enero 1818, Kalocsa, Hungría.

E. 14 octubre 1750, Trenčín, Eslovaquia; o. 2 septiembre 1764, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1768, Trnava; o.ep. 3 agosto 1807.

Se llamaba propiamente Márton Ludasy, alias Takáts. Entrado en la CJ, estudió filosofía (1753-1755) y teología (1761-1765) en Nagyszombat (Trnava). Enseñó lenguas y matemáticas (1767-1769) en Nagyszombat, cánones (1770-1772) en Buda y teología (1772-1773) en Nagyszombat. Había obtenido los doctorados en filosofía (1768) y en teología (1772). Suprimida la CJ (1773), quedó como sacerdote secular en Kalocsa, en cuyo seminario enseñó teología dogmática ocho años. Canónigo y vicario general durante diecinueve años y tres como vicario capitular de la diócesis, el arzobispo László Kollonitsch lo pidió como auxiliar en mayo 1807.

BIBLIOGRAFÍA: ASV, Procesus inform. Consist. *208* (1807) 100-125. Consistoria Pii VI (1807) 138, 201b, 210. KRATZ, «Exjesuiten» 205. NAGYFALUSY, L., *Takáts M. érseki helynök Kalocsán* (Budapest, 1943). SANTOS, *Obispados* 2:384-386. SOMMERVOGEL 7:1819. SZINNYEI, *Magyar írók* 13:1244.

A. SANTOS

TALBOT, Francis Xavier. Director de revista, escritor, educador.

N. 25 junio 1889, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 3 diciembre 1953, Washington (D.C.), EE.UU.

E. 15 agosto 1906, Poughkeepsie (Nueva York), EE.UU.; o. 29 junio 1921, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1924, Nueva York (Nueva York).

El menor de siete hijos, entró en la CJ en St. Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie. Tras la filosofía (1910-1913) en Woodstock, enseñó inglés (1913-1917) en Loyola College de Nueva York y religión (1917-1918) en Boston College, Massachusetts. Cursó la teología (1918-1922) en Woodstock y, acabada la tercera probación (1922-1923) en St. Andrew-on-Hudson, fue redactor literario (1923-1934) de la revista jesuita *America* y su director (1936-1944). En sus años en la revista, animó a los escritores católicos en su labor creativa. En 1925, fue elegido miembro del consejo directivo de la Catholic Historical Society y, en 1928, fundó el Catholic Book Club. En 1930, promovió la fundación de la Catholic Poetry Society, y colaboró (1932) en organizar los Spiritual Book Associates y fundar (1934) Pro Parvulis Society, orientada hacia libros para niños. Fue el primero en proponer el lanzamiento de *Thought*, una revista trimestral de cultura y crítica, al principio publicada por America Press y, luego, adoptada por Fordham University de Nueva York. Asimismo, inició la idea de la revista académica *Theological Studies* y organizó (1939) un encuentro de teólogos jesuitas en Innisfada (Nueva York) para discutir el proyecto. Sus propias producciones literarias incluían un esbozo histórico de la CJ para la *Encyclopaedia Britannica*, que substituyó otro tendencioso escrito anteriormente. Sus biografías de San Isaac *Jogues, *Saint Among Savages*, y San Juan de *Brébeuf, *Saint Among Hurons*, eran de estilo popular, pero basadas en investigación histórica. Una senda marginal de su carrera fue su interés por las quíntuples Dionne de Quebec (Canadá) cuando logró que las autoridades de la provincia de Quebec liberasen a las niñas de la tutela opresiva del Dr. Allan Roy Dafoe y las devolvieran a sus padres.

Al dejar *America*, fue director regional (1944-1947) del Institute of Social Order, patrocinado por jesuitas, y rector (1947-1950) de Loyola College en Baltimore (Maryland). En sus últimos tres años de vida hizo labor pastoral en St. Aloysius y Holy Trinity de Washington, y dirigió tandas de ejercicios espirituales en Manresa-on-Severn de Annapolis

(Maryland). Durante su notable carrera literaria y editorial, recibió tres doctorados honorarios.

OBRAS: *The Eternal Babe* (Nueva York, 1927). *Jesuit Education in Philadelphia: Saint Joseph's College (1851-1926)* (Filadelfia, 1927). *The America Book of Verse* (Nueva York, 1928). *Fiction by Its Makers* (Nueva York, 1928). *Richard Henry Tierney, Priest of the Society of Jesus* (Nueva York, 1930). *Shining in Darkness: Dramas of the Nativity and the Resurrection* (Nueva York, 1932). «The Torture Trail of St. Isaac Jogues», *Historical Records and Studies* 23 (1933) 7-86. *Saint Among Savages: The Life of Isaac Jogues* (Nueva York, 1935). *Saint among the Hurons: Life of Jean de Brébeuf* (Nueva York, 1949) [*Un Santo entre los Hurones* (Barcelona, 1952)].

BIBLIOGRAFÍA: LA FARGE, J., «Father Talbot, S.J., 1889-1953», *America* 90 (1953-1954) 317-318. ÍD., «Father Francis X. Talbot, S.J.», *WL* 85 (1956) 337-344. *NCE* 13:918.

F. P. MANION (†)

TALBOT, Peter. Capellán, activista político, obispo.

N. 29 junio 1618, Carton (Kildare), Irlanda; m. 15 noviembre 1680, Dublín, Irlanda.

E. c. mayo 1635, Lisboa, Portugal; o. abril 1648, Portugal; ú.v.; jesuita hasta 29 junio 1659; o.ep. 9 mayo 1669, Amberes, Bélgica.

Era hijo de Sir William Talbot de Malahide (Dublín) y Carton (Kildare), y de Alison Netterville. Antes de entrar en la CJ ya había comenzado la filosofía, y después del noviciado la reanudó en Coímbra (Portugal); estaba cursando la teología hacia 1642 y, en 1645, enseñaba latín en Lisboa; es posible que interrumpiera la teología para hacer el magisterio. Al año de ordenarse, fue para la tercera probación a Florencia (Italia). Luego, se implicó en intrigas diplomáticas y políticas. Estuvo en Irlanda en 1652 y parte de 1653. En 1655, actuó en Flandes como capellán militar.

Las cartas del tiempo indican que sus compromisos en varias negociaciones políticas le acarrearon la reprobación del P. General Goswino Nickel. Las cartas y misivas jesuitas del legajo Clarendon testimonian las conexiones de T con realistas, españoles, el Parlamento «rabadilla» y los radicales. A veces se hace difícil determinar de parte de quién estaba. Concedido un permiso (primavera 1659) del P. Nickel, para volver a Irlanda por motivos de salud, T fue, en cambio, a Londres, donde intentó preparar, con miembros del Parlamento, una paz entre Inglaterra y España. Temiendo los efectos de tal tratado, Carlos II y Edward Hyde, su consejero, pidieron su traslado. Bajo orden de santa *obediencia, Nickel le mandó salir de Londres y fue despedido de la CJ en 1659. Reconciliado con Carlos II tras la restauración de los Estuardos, T fue nombrado limosnero (1662) de la nueva reina, Catalina de Braganza.

Por intrigas de Hyde, ya lord canciller y conde de Clarendon (que había calificado a T como «el más grande villano en vida»), T fue pronto relevado de su cargo, que estimaba por la seguridad que le daba, más que por ganancia alguna aneja al puesto. Marchó entonces a Flandes, donde dio a conocer las tribulaciones de la Iglesia católica en Irlanda y la maldad del Acto de Asentamiento (1660), que confirmaba a los antiguos seguidores de Oliverio Cromwell en la posesión de las tierras irlandesas antes confiscadas.

Nombrado (1668) arzobispo de Dublín, T fue consagrado como tal en 1669. Tras llegar a su sede, convocó un sínodo de sus sacerdotes (agosto 1670) para remediar los abusos del clero, y otro (marzo 1671) para aclarar el cuidado pastoral de los seglares. Su decidida oposición al turbulento franciscano Peter Walsh y su campaña contestataria sobre una reconciliación con el gobierno originaron su destierro en 1673. T envió, desde su exilio en París, una pastoral espléndida a su grey de Dublín.

Otra vez en Inglaterra en 1675, por influjo del duque de York, el futuro Jacobo II, T obtuvo permiso para volver a Irlanda, donde deseaba morir. Cuando se hallaba seriamente enfermo en la residencia de su hermano en Carton, el gobernador inglés, duque de Ormonde, basado en informes sobre la difusión en Irlanda de la supuesta conjura de Titus Oates (1678), ordenó su arresto. Por dos años, T languideció en medio de una gran miseria y abandono, preso en el castillo de Dublín, donde falleció.

OBRAS: *A Treatise on the Nature of Catholic Faith and Heresie* (Rouen, 1657). *The Politians Catechisme for His Instruction in Divine Faith and Moral Honesty* (Amberes, 1658). *De Nullitate Ecclesiae Anglicanae Protestanticae ejusque cleri* (Bruselas, 1658).

BIBLIOGRAFÍA: OLIVER 266-268. SOMMERVOGEL 7:1819. *DNB* 55:327. *PIBA* 3:92.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

TALEGROS, Jean, véase LA MAZE, Jean.

TALHOUËT, Vincent de. Operario.

N. 14 abril 1737, Quimperlé (Finistère), Francia; m. 28 julio 1802, frente a Noirmoutier (Vendée), Francia.

E. 10 noviembre 1753, París, Francia; o. 1764, París.

De una antigua familia noble bretona, había estudiado en el colegio de Quimper antes de entrar en la CJ. Poco después del noviciado, enseñó retórica en los colegios de Compiègne, Moulins y Rouen, hasta la disolución de la CJ por varios *Parlements* (1762). Hizo la teología en un seminario de París y, ordenado, obtuvo la licenciatura en el colegio de Douai, aún en poder de la CJ. Gracias a sus conexiones familiares, se le dispensó del juramento impuesto a los jesuitas y pudo quedarse en Bretaña. Al tiempo de la *supresión general de la CJ (1773), declinó un rico beneficio y se quedó de párroco en Hennebont. Modelo de celo apostólico y caridad, distribuyó con liberalidad las rentas de su patrimonio. En 1790 se negó a prestar el juramento cismático exigido por la Constitución civil del clero y se opuso firmemente al obispo «juramentado» de Rennes, Claude Le Coz. Cuando le obligaron a abandonar su parroquia, estuvo un año en varios refugios, hasta que fue deportado (1792) a España con otros sacerdotes. Pasó casi diez años en la residencia que

le asignaron en Valladolid, donde llevó una vida de oración y estudio, mientras gran parte de su familia era víctima de la Revolución. En este tiempo, tradujo del español al francés la obra sobre ejercicios de Carlo Ambrogio *Cattaneo, basados en los de san Ignacio de Loyola. Cuando el Concordato napoleónico (1801) le posibilitó la vuelta a Francia, zarpó con varios sacerdotes, pero la nave se hundió en las costas de la isla de Noirmoutier.

BIBLIOGRAFÍA: GRANDMAISON, G. DE, *Un curé d'autrefois, l'Abbé de Talhouët 1737-1802* (París, 1894). SOMMERVOGEL 7:1820.

P. DUCLOS (†)

TALON, Nicolas. Preceptor, capellán militar, escritor.

N. 31 agosto 1605, diócesis de Moulins (Allier), Francia; m. 29 marzo 1691, París, Francia.

E. 9 octubre 1621, París; o. 1632, París; ú.v. 2 febrero 1641, París.

Entró en la CJ al acabar sus estudios en el colegio de Moulins. Después de la filosofía (1623-1626) en La Flèche, enseñó gramática (1626-1629) en Orléans y cursó la teología (1629-1633) en París. Enviado a Rouen, fue profesor de humanidades, mientras hacía la tercera probación (1634-1635). Catequista (1635-1636) en el internado de La Flèche, se le mandó a Moulins, donde, tras un año (1636-1637) como profesor de retórica, fue destinado a la predicación. En 1638, fue prefecto del internado en el *Colegio de Clermont en París y preceptor del hermano del Grand Condé, Armand de Bourbon, príncipe de Conti. En adelante, fue su confesor, oficio nada fácil, dada la vida agitada del príncipe hasta su conversión religiosa en 1655. Le acompañó también en sus campañas como capellán militar y, después de su conversión, le dirigió en sus devociones y buenas obras. A la muerte de Conti (1666), regresó contento a su colegio de París para dedicarse a escribir. Pero mientras pudo continuó al servicio de los soldados, prisioneros y enfermos. Publicó una edición en dos volúmenes (París, 1641) de las obras de San Francisco de *Sales.

OBRAS: *La vie du Bienheureux François de Sales, evesque et prince de Geneve* (París, 1640). *L'Histoire sainte*, 4 v. (París, 1640-1649). *Les peintures chrétiennes*, 2 v. (París, 1647).

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 5:1-15. CHÉROT, H., *Trois éducations princières au XVIIe siècle. Le grand Condé; son fils, le duc d'Enghien; son petit-fils, le duc de Bourbon* (Lille, 1896). DELATTRE 3:638-639. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:429-430. LEMOINE, J., y LICHTENBERGER, A., *Trois familiers du Grand Condé: l'abbé Bourdelot, le père Talon, le père Tixier* (París, 1909). SOMMERVOGEL 7:1821-1824.

H. BEYLARD (†)

TAMARAL, Nicolás. Misionero, víctima de la violencia.

N. 28 febrero 1687, Sevilla, España; m. 3 octubre 1734, San José del Cabo (Baja California Sur), México.

E. 23 octubre 1704, Sevilla; o. c. 1713, España; ú.v. 2 febrero 1722, Tórim (Baja California Sur).

Llegó a Nueva España, recién ordenado, y completó su último año de teología (1714-1715) en el Colegio Máximo de México. Hecha la tercera probación (1715-1716) en Puebla de los Ángeles, pasó a las misiones de California. Durante dieciséis meses ayudó al P. Francisco *Piccolo en Mulegé, misión de los cochimíes. Un año más tarde (1717), el superior Juan de *Ugarte lo envió a San Javier Viggé, desde donde atendía la ranchería de San Miguel (un pueblo de visita de San Javier), y llegó a cuidar treinta y dos rancherías. En septiembre 1722 fundó en Cadegomó la misión de la Purísima Concepción, en la que trabajó nueve años; a 15 leguas de ella, estableció la de Santa María.

En 1730, el P. José de Echeverría, después de visitar las misiones del norte de California, llamó a T para que lo acompañara por las regiones del sur, con el fin de fundar otras misiones cerca del Cabo San Lucas. Ambos permanecieron en esos lugares tres semanas, entre los pericúes. El sábado 1 julio 1730, con el bautismo de los quince primeros, se fundaba la misión del Estero de las Palmas de San José del Cabo. Resultando este lugar infectado de mosquitos y escaso en tierras de cultivo, T condujo a su gente a siete leguas del mar, a un sitio más apto. Durante el primer año bautizó 1.036 naturales, tal vez demasiado pronto. Entre 1730 y 1734, misionó diversas poblaciones del sur sobre todo en San José del Cabo, La Soledad y Santa Rosa, promoviendo el adelanto espiritual y material.

Su vida misionera culminó con la muerte violenta durante la insurrección de los pericúes, influidos por mulatos y mestizos, dejados en California por piratas extranjeros. Domingo Botón, hijo de mulato e india, destituido del cargo de gobernador de Santiago por conducta inmoral, se refugió con un cacique pagano de San José del Cabo, igualmente vicioso e inquieto de Yeneca, que había robado en la misión una de las mujeres que catequizaba T. Cuando éste fue a reclamarla, ambos cabecillas reunieron adeptos en los pueblos vecinos y decidieron matar a los padres. Avisado a tiempo, T acudió al P. Lorenzo *Carranco en Santiago, para sofocar la incipiente rebelión. El virrey-arzobispo Vizarrón, poco amigo de los jesuitas, había rehusado poner presidio de soldados, como se le había pedido. Carranco fue el primero en caer el 1 octubre en Santiago. Dos días después, los asesinos llegaron a San José del Cabo y hallaron al misionero dando gracias después de la misa. Acercándose, le pidieron maíz, ropa y navajas. Sospechando sus intenciones, les invitó a entrar y llevarse lo que quisieran. Los asesinos de Carranco lo echaron al suelo y, arrastrándolo fuera, lo asaetearon. Luego, lo atormentaron con las navajas que les había regalado. Hasta que expiró, no cesó T de pronunciar el nombre de Jesús, ofreciendo su vida por sus verdugos.

La labor de promoción realizada por T fue muy valiosa, ya que, para comunicar las rancherías entre sí, construyó los primeros caminos que tuvo California. Casi desde que llegó a San Javier (1717), fabricó canales para dotar de agua a los cultivos y al ga-

nado. Cerca de La Purísima, levantó una presa para almacenar el agua, tan escasa en la región, que hacia 1730 pudo contar con viñedos, caña de azúcar y otros frutales, como higos, zapotes, limones y ciruelas. La presa impulsó también la siembra de maíz y trigo, y hasta se pudieron cultivar flores para adornar las iglesias de la misión. Dotando a los pueblos que fundó de un sistema semejante al de las *reducciones del Paraguay, T fue un bello ejemplo de jesuita empeñado en armonizar fe y justicia.

OBRAS: *Nicolás Tamaral informa sobre las misiones del Sur peninsular*, ed. I. del Río (La Paz, 1980); trad. Burrus, *Relations*, 150-158.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:366. BALTASAR, J. A., «Breve noticia de la vida y muerte del V. P...», en PICCOLO-BURRUS, 431-438. BAYLE, C., *Misión de la Baja California* (Madrid, 1946) 212-222. BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 256. CLAVIGERO, *Storia*, 2:8-10, 70-73, 84-93. DECORME, *Obra*, 2:500-525. DUNNE, *California*, 219-223, 245-260, 537. *EM* 11:546. SOMMERVOGEL 7:1825. VENEGAS-BURRIEL 2:283-297. ZAMBRANO 16:557.

F. ZUBILLAGA (†)

TAMARIZ, Francisco. Profesor, superior, escritor.

N. 2 diciembre 1632, Écija (Sevilla), España; m. 15 abril 1707, Sevilla.

E. 11 julio 1648, Sevilla; o. 6 abril 1658, Granada, España; ú.v. 15 agosto 1666, Granada.

Estudió en el colegio de Écija antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, cursó la filosofía y la teología (1651-1658) en Granada. Enseñó retórica en Granada (1658-1660), teología (1560-1565) en Carmona (Sevilla), filosofía (1665-1671) en Granada y Montilla (Córdoba), y teología moral y dogmática (1671-1675) en Granada. Fue rector y maestro de novicios dos veces (1675-1678, 1684-1689) en Sevilla, con un intervalo (1678-1684) de docencia de Sgda. Escritura en Córdoba. Provincial (1691-1694), rector del colegio San Pablo de Granada (1694-1697), y prepósito de la casa profesa de Sevilla (1698-1702), en cuyo oficio fue elegido procurador para representar la provincia en Roma (noviembre 1700). Vuelto a España y acabado su superiorato en Sevilla, fue instructor de tercera probación en la misma ciudad y, desde enero a septiembre 1706, viceprovincial, por ausencia del provincial requerido para la Congregación General XV en Roma. Escribió sobre temas de la vida religiosa y de devoción a Cristo, la Virgen y san Ignacio. Gozó de gran fama de santidad entre sus contemporáneos.

OBRAS: *Devoción de Dios hecho Hombre. Práctica de piedad al Santo Patriarca Ignacio. Meditación para la observancia del silencio* (cf. SOLÍS, *Vida*, 537-546). *Consuelo de la Madre de Dios en la muerte de su Stmo. Hijo* (Puebla de los Ángeles, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: ARANDA, G. DE, *Noticias de la Vida... del ven. y espiritualísimo P...* (Sevilla, 1707). LELIO LEVANTO, F., *Reflexiones piadosas... sobre las admirables virtudes del V.P...* (Sevilla, s/a). SOLÍS, «Los dos Espejos», espejo 2, imagen 94. SOMMERVOGEL 1825. URIARTE 4272,4579.

E. MOORE (†)

TAMBURINI, Miguel Ángel, véase GENERALES, 14.

TAMBURINI, Tommaso. Superior, moralista.

N. 6 marzo 1591, Caltanissetta, Italia; m. 10 octubre 1675, Palermo, Italia.

E. 21/25 septiembre 1606, Mesina, Italia; o.c. 1620; ú.v. 1 enero 1625, Mesina.

Hecho sus estudios usuales, enseñó humanidades en Palermo (1622-1625) y ética en Mesina (1625-1628). Fue rector de los colegios de Caltanissetta (1630-1635), Mesina (1637-1642), Monreale (1645-1647) y Palermo (1665-c. 1672), donde murió.

Desde c. 1636, se concentró en la docencia de teología moral. En 1647 publicó *Methodus expeditae confessionis tum pro confessariis tum poenitentibus*, que tuvo varias ediciones. Este manual, un instrumento útil para los pastores y confesores muy ocupados, fue tachado de laxista. Animado por el P. General Vicente Carafa para escribir un sumario más amplio de teología moral, cumplió el encargo, y escribió también opúsculos para contestar a los críticos. Fue un pionero en el desarrollo de la doctrina del *probabilismo. Creía que, al tomar una decisión moral, se podía seguir una opinión «probablemente probable»; más tarde hizo notar que esto no significaba la aceptación de lo «débilmente probable». Reconocido por grandes teólogos de los siglos siguientes como un pensador y sistematizador con tendencia a la indulgencia, T ha pasado a la historia como un importante casuista, pero que tiene que ser leído con precaución. Su madre, Agata, fue una bienhechora extraordinariamente generosa del colegio jesuita de Caltanissetta.

OBRAS: *Methodus expeditae confessionis tum pro confessoribus tum poenitentibus* (Roma, 1647). *Methodus expeditae communionis tum pro sacerdotibus tum pro omnibus fidelibus communicaturis* (Roma, 1648). *De sacrifico Missae expedite celebrando* (Palermo, 1649). *Expedita iuris divini, naturalis et ecclesiastici moralis expositio*, 3 v. (Palermo, 1660).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 49* 251v.

BIBLIOGRAFÍA: ALBERTI, D. S., *Istoria della Compagnia di Giesù [nel]la Sicilia* (Palermo, 1702) 680. SOMMERVOGEL 7:1830-1841. *Catholicisme* 14:745s. *DTC* 16:4115. *EC* 11:1719-1720. *EI* 33:214. *LTK* 9:1286. *NCE* 13:928.

C. E. O'NEILL

TAMURA (MATAWARA, MATSUOKA), Román. Predicador.

N. 1553, Kiyota (Ōita), Japón; m. 31 octubre 1627, *Macao, China.

E. 1583, Usuki (Ōita); ú.v. 25 julio 1600, Arima (Nagasaki), Japón.

Apenas acabó el noviciado, los superiores le dedicaron a la predicación y catequesis en la zona de Bungo (Ōita), una muestra del aprecio y confianza que ponían en él, y que perduró durante toda su vida religiosa. Parece seguro que T estuvo entre los jesuitas del noviciado y del escolasticado que huyeron (diciembre 1586) del desastre de Usuki y Funai a Yamaguchi. A fines de julio 1587, dejó Yamaguchi

junto con sus compañeros para ir a las islas de Hirado hacia el destierro, decretado por Toyotomi Hideyoshi; con todo, al detenerse su ejecución y permanecer, aunque ilegalmente, los jesuitas en Japón, se envió (septiembre 1587) a T, con los PP. Gregorio de *Céspedes y Cristóvão Moreira y el H. *Hankan León, a Bungo a visitar la tumba del daimyō cristiano Ōtomo Yoshishige (muerto en junio), aunque en realidad a tantear las intenciones de su hijo y sucesor, el apóstata Ōtomo Yoshimune. T acompañó a Céspedes de vuelta a Hirado y repitió (1588) la misión a Bungo como compañero de Francesco *Pasio y Gonzalo Rebello, aprovechando una ausencia del daimyō Yoshimune. Más tarde, T fue destinado al reinaugurado colegio-seminario de Arima (península de Shimabara), del que fue sotoministro (1590-1614), sin dejar por ello su trabajo normal de predicación y catequesis. El viceprovincial Pedro *Gómez envió a T con Francisco de *Laguna a una delicada misión pastoral (diciembre 1597-enero 1598) entre los soldados japoneses cristianos en Corea (véase *Orígenes*, 48). Emitió sus últimos votos como hermano, aunque su estado en la CJ había sido de escolar. De hecho, su formación como predicador se basaba en estudios catequéticos y en un buen conocimiento de su lengua nativa. El exilio de los misioneros, decretado en 1614 por Tokugawa Hidetada y ejecutado a principios de noviembre, le llevó desde Nagasaki, donde ese año estaba el colegio de Arima, hasta Manila (Filipinas). No se saben detalles sobre sus actividades en la colonia japonesa de San Miguel. Seis años después, el viceprovincial Jerónimo *Rodrigues le llamó al colegio de Macao, donde pasó sus últimos siete años de vida.

BIBLIOGRAFÍA: Colín-Pastells, *Labor Evangélica* 3:431. Fróis 4-5, ver índice. *MonJap* 1:1305-1306. Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986). Schütte 769.

J. Ruiz-de-Medina (†)

TANAKA, León. Beato. Mártir.

N. c. 1590, Ōmi (Shiga), Japón; m. 1 junio 1617, Ōmura (Nagasaki), Japón.

Según la *carta anua de 1617, fue el único cristiano de su familia, bautizado hacia 1610. Tanto de niño como de joven llevó una vida ejemplar, y poco después de su conversión pidió ser admitido en Miyako (actual Kyōto) al estado de **dōjuku*. Era devoto y piadoso hasta el escrúpulo. Cuando el destierro de 1614 no pudo pasar al colegio de *Macao, dado el número de gente que sobrecargaba las naves, y quedó en Japón como otros compañeros suyos. Fue acogido en una familia de Nagasaki, donde le llamaban con frecuencia a ayudar a los misioneros escondidos. Declinó las ofertas de su bienhechor para promoverle en la carrera de las armas o con cualquier otro medio honesto de vida. Con ocasión de su primera misión a las islas Gotō, Juan B. *Machado pidió a sus superiores recuperar a T como *dōjuku*. Desde entonces hasta el martirio ambos compartieron día a día el apostolado, el peligro y la muerte. T fue decapitado diez días después de Machado en el mismo lugar. Su cuerpo descuartizado fue envuelto en una esterilla y lastrado con piedras antes de ser arrojado a las aguas profundas de la bahía de Ōmura. El papa Pío IX le beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI, *JapSin 58-59*.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 12:117s. *MonJap* 1:705. Streit 5:437s. Valignano, *Sumario* 190.

J. Ruiz-de-Medina (†)

TANNER, Adam. Teólogo, controversista, escritor.

N. 14 abril 1572, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 25 mayo 1632, Unken (Salzburgo), Austria.

E. 6 octubre 1590, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 20 septiembre 1597, Eichstätt (Baviera); ú.v. 19 agosto 1607, Ingolstadt (Baviera).

Tras estudios en Innsbruck y Dilinga, entró en la CJ. Acabado el noviciado, cursó el tercer año de filosofía y los cuatro de teología en Ingolstadt. Por seis años fue profesor de teología moral y *controversias en Múnich y luego de dogmática en Ingolstadt. A petición del Emperador fue a Viena y a Praga, pero sus estancias fueron breves, a causa de su salud. En Ingolstadt fue también director de la *congregación mariana y quince años prefecto de estudios. En 1631, sus superiores, para protegerle del avance sueco, lo enviaron a su Innsbruck natal, pero su deteriorada salud le hizo volver, y las fuerzas le abandonaron totalmente en Unken, cerca de Salzburgo.

Fue discípulo de Gregorio de *Valencia y de Jakob *Gretser, y un controversista activo y respetado, uno de los polemistas más humanos de su tiempo. Su obra alemana más importante es *Dioptra fidei*, un discurso católico sobre jueces y normas en cuestiones de fe. Pero su fama se basa en su obra latina, *Universa theologia scholastica*, en la que sigue la división básica de la *Summa theologica* de Sto. Tomás, si bien usa su contenido con sana independencia y lo enriquece con sus intuiciones personales.

Pese a ello, era un conservador que se mantenía firme en la doctrina tradicional. Por ejemplo, aunque conocía la aparición de los cometas y había observado las manchas solares por el telescopio, no sacó las conclusiones lógicas y siguió manteniendo la inmutabilidad del sistema estelar. Su doctrina sobre la gracia no era nueva, sino la común en la CJ. Con todo, se le acusó en Roma de tendencias atrevidas. La única explicación está en el hecho de que escribió sobre la gracia cuando era objeto de una gran controversia (de *auxiliis). T no estaba, desde luego, atado al pensamiento conservador. Sus opiniones sobre las conversiones eran en general moderadas, pero, dados los tiempos, no llegó a un reconocimiento pleno de la libertad de conciencia. Estuvo entre los primeros moralistas en sugerir que el interés en los préstamos podía justificarse bajo ciertas circunstancias. Defendió asimismo la validez de la Paz religiosa de Augsburgo (1555) contra sus oponentes más conservadores. Mostró gran valor en oponerse a los procesos por brujería; sus objeciones razonadas inspiraron a Friedrich von *Spee y contribuyeron a superar la obsesión generalizada.

T defendió los derechos de la Iglesia y del Papado contra la república de Venecia, y a la CJ contra la acusación de inducir perturbaciones en Bohemia. Participó con Gretser en el coloquio religioso de Ratisbona (1601), donde le criticaron sus oponentes por sus tajantes debates, pero su labor fue eficaz. Aunque limitado por su ambiente, fue en general objetivo y discreto; era un hombre de pocas palabras, pero de pensamiento profundo. En el siglo que siguió al Concilio de *Trento, fue uno de los grandes teólogos de Alemania.

OBRAS: *Relatio compendaria de initio, processu, et fine Colloquii Ratisbonensis...* (Múnich, 1602). *Defensio ecclesiae libertatis* (Ingolstadt, 1607. *Lutherus* (Ingolstadt, 1613). *Dioptra fidei. Das ist Allgemeiner Catholischer und Gründlicher Religions Discurs von dem Richter und Richtschnur in Glaubenssachen* (Ingolstadt, 1617). *Universa theologia scholastica, speculativa, practica, ad methodum S. Thomae*, 4 v. (Ingolstadt, 1616-1627). *Apologia pro Societate Iesu ex Boemiae regno* (Viena, 1618).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:380-386, 516-521. KOCH 1726-1727. LURZ, W., *Adam Tanner und die Gnadenstreitigkeiten des 17. Jahrhunderts: Ein Beitrag zur Geschichte des Molinismus* (Breslau, 1932). POLGÁR 3/3:348. SOMMERVOGEL 7:1843-1855. *Catholicisme* 14:750s. *DTC* 16:4115. *EC* 11:1732. *LTK* 9:1289. *Marienlexikon* 6:356. *NCE* 13:932-933.

R. LACHENSCHMID

TANNER, Edmund. Obispo.

N. hacia 1526, provincia de Dublín, Irlanda; m. 4 junio 1579, Kilkenny (Leinster), Irlanda.

E. 14 junio 1565, Roma, Italia; o. probablemente antes de entrar; jesuita hasta 1573/1574; o.ep. 10 abril 1575, Roma.

Entró en el noviciado de Sant'Andrea al Quirinale a la edad de treinta y nueve años, y lo más probable es que fuese ya sacerdote. En enero 1566, se trasladó al *Colegio Romano hasta septiembre de 1567, cuando él y otro jesuita irlandés, Robert Rochford, fueron a Alemania para estudiar en la Universidad de Dilinga. T logró el doctorado, pero por enfermedad y siguiendo el consejo de los médicos, dejó la CJ en fecha desconocida.

El 5 noviembre 1574, Gregorio XIII le nombró obispo de Cork y Cloyne, y fue consagrado en Roma el abril siguiente. Llevando consigo las cartas laudatorias del Papa (12 mayo 1575) dejó Roma, y llegó a Irlanda aquel mismo año. Debido a que los católicos irlandeses estaban entonces sufriendo persecución, el Papa lo hizo también comisario apostólico, con facultades en las diócesis de Cashel y Dublín (y en sus sedes sufragáneas) cuando sus propios ordinarios estuvieran ausentes. En una carta que se conserva del 11 octubre 1577 y dirigida al P. General Everardo Mercuariano, T menciona que aunque la persecución continúa, recibe consuelo por el número de los que (incluyendo miembros de la nobleza) están volviendo a la Iglesia, y por el trabajo generoso que hacen los jesuitas en su diócesis. Igualmente relata que él mismo había sido encarcelado, pero que unos amigos habían finalmente logrado su liberación y que desde aquella ocasión había evitado doce veces que lo apresaran. Cuando fue apresado, estaba ejerciendo su ministerio en Clonmel. Mientras estaba en la prisión, recibió la visita de un obispo cismático (probablemente Patrick Walsh de Waterford y Lismore), y tras varias discusiones consiguió atraerlo de nuevo a la Iglesia. Puesto en libertad, T prosiguió su labor en secreto y pasó sus últimos años de vida en penuria y necesidad, y por fin murió agotado por sus faenas misioneras y las torturas que había soportado en la prisión.

BIBLIOGRAFÍA: HOGAN, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublín, 1880) 16, 20, 23, 25. ÍD., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 17, 22, 23. MURPHY, D., *Our Martyrs* (Dublín, 1896) 99-100. OLIVER 268. SANTOS, *Obispados* 1:260-262. SOMMERVOGEL 7:1855. *CE* 14:444-445. *NCE* 13:933.

A. SANTOS

TANNER, Jan Bartoloměj. Escritor, profesor.

N. 7 agosto 1623, Plzeň (Bohemia), Chequia; m. 4 noviembre 1694, Praga (Bohemia).

E. 24 noviembre 1641, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1653, Praga (Bohemia); ú.v. 22 junio 1659, Praga.

Nació antes que su hermano Mathias* y murió después que él. Fue educado en el colegio de Praga, donde tuvo como rector y director espiritual a Martin *Středa antes de entrar en la CJ. Estudió filosofía en Olomouc y enseñó humanidades en Praga y en Kutná Hora. Cursada la teología (1650-1654) en el *Colegio S. Clemente de Praga, enseñó ética, Sgda. Escritura y teología moral en esta universidad (1654-1663), y Sda. Escritura, teología dogmática y *controversias en la de Olomouc (1664-1675), de cuya facultad fue decano en 1666 y canciller en 1668. En 1675 el obispo de Olomouc le censuró unas tesis y le quitó la cátedra, pero el Santo Oficio de Roma le defendió y mandó reponerlo en ella. Tal vez con ocasión de este conflicto, regresó a Praga, y fue decano de teología, prefecto de estudios, administrador de la iglesia, bibliotecario y confesor del arzobispo, Jan Bedřich Valdštejn. Por su influjo se construyeron cuarenta y cuatro capillas en el camino de Praga a Stará Boleslav, que representan escenas de la vida de la Virgen María y de san Wenceslao. Sus escritos se dividen en hagiográficos, en especial obras marianas, e históricos, para los que le animó Bohuslav *Balbín.

OBRAS: *Fons Marianus* (Praga, 1653: bilingüe). *Trophaea St. Wenceslai* (Praga, 1661; trad. checa de Z. Kalista, 1941). *Muž apoštolský* (Praga, 1680. Ed. Z. Kalista, 1932. *Vir apostolicus... P. A. Chanovský* Praga, 1688). *Prudentia Ven. Ludovici de Ponte... relucens et vindicata* (Praga, 1698: sobre la Vida de Dña. Marina de Escobar). *Geschichte des uhralten Geschlechts von Sternberg* (Praga, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M.ª, *El Ven. Luis de la Puente. Sus libros y su doctrina espiritual* (Comillas, 1954) 615. GRAUMANN, V., «Tanner J. Historia urbis Plsnae», *Jahresbericht des k.k. Gymnasiums zu Pilsen* (1862, 1863, 1880, 1896). KOCH 1727. KOPECKÝ, M., «Bratří Tannerové», *Rozhlasová univerzita svobodné Evropy* (Brno, 1993) 194-200. KRATOCHVÍL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 169-172. RYNEŠ, V., *Paladium země České* (Praga, 1948) 100, 170. SCHMIDL, *Historia* 4/2:837. SOMMERVOGEL 7:1855-1858. WURZBACH 44:179s.

J. KRAJCAR (†)

TANNER, Mathias. Superior, teólogo, historiador.

N. 28 febrero 1630, Plzeň (Bohemia), Chequia; m. 8 febrero 1692, Praga (Bohemia).

E. 23 septiembre 1646, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1659, Praga; ú.v. 2 febrero 1664, Praga.

Tenida su formación usual, enseñó ética en Olomouc, y filosofía (1662-1670) y teología en Praga desde 1668. Superior el resto de su vida en Praga, fue dos veces rector (1671-1672, 1682-1686) del colegio de San Ignacio y rector (1672-1675) de la Universidad, dos veces superior (1679-1682, 1689-1692) de la casa profesa, y dos veces provincial (1676-1679; 1686-1689). Enseñó teología, *controversias y Sda. Escritura unos ocho años. Publicó un tratado en honor de la Eucaristía y su *Dialogus controversisticus* sobre si un ministro protestante convertido podía ser ordenado de sacerdote durante la vida de su mujer y con su consentimiento; T defendió la posibilidad de tal ordenación.

Sus obras históricas, recopiladas de otros autores más que fruto de investigación propia, se difundieron mucho y le dieron a conocer hasta el presente, especialmente sus dos obras sobre el apostolado jesuita hasta el martirio. Fue asimismo muy celoso en su labor de predicador, confesor, director de *congregaciones y consejero de los que recurrían a él. Fue el primer superior que permitió que se admitiese el checo en los exámenes, «porque la lengua checa —decía— es muy importante en la Provincia». Jan*, su hermano mayor, fue también jesuita.

OBRAS: *Cruentum Christi Sacrificium in incruento Missae Sacrificio explicatum* (Praga, 1666). *Dialogus controversisticus* (Praga, 1669). *Societas Iesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans... pro Deo, Fide, Ecclesia, pietate* (Praga, 1675). *Societas Iesu Apostolorum imitatrix. I. SJ Europaeae* (Praga, 1694).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:432-436. JAROMÍR, L., «M. Tanner, 300 let zapomnění?», *Minulostí Západočeského Kraje* 28 (1992) 175-188. KOCH 1727s. KRATOCHVÍL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989) 262. *LTK* 9:1290. *NCE* 13:933. FECHTNEROVÁ, *Rectores Collegiorum* 51s, 78s, 180, 218s, 220, 607, 618. SOMMERVOGEL 7:1858-1861. WURZBACH 44:1810.

H. JACOBS (†)

TANZANIA. Estado africano, llamado Tanzania desde que se unieron Zanzibar y Tanganica en 1964, con una extensión actual de cerca de 950.000 kilómetros cuadrados y una población de unos de 29.500.000, de ellos unos seis y medio millones de católicos.

A petición del obispo de Mwanza, llegaron dos jesuitas indios de la viceprovincia de Karnataka en 1960, y luego otros de la de Goa-Pune y Ranchi en 1964 y 1972, para atender a los indios católicos. Dentro de la organización jesuita, Tanzania, junto con Kenia, Uganda, Sudán y Etiopía, formó parte de la región independiente de África oriental en 1976, convertida en provincia en 1986.

Tabora tenía tres jesuitas para la vasta parroquia de Ipuli, con veintitrés puestos de misión, y otro irlandés de Zambia, que enseñaba en el cercano seminario menor de Itaga, donde se comenzaron muchos proyectos para ayuda del seminario y de sus estudiantes. *Moshi*, con un 50 por 100 de católicos (alrededor de medio millón), es una sede importante, donde hay jesuitas que enseñan mientras que otros forman un equipo móvil de renovación espiritual, en colaboración con un Padre Blanco, que se desplaza por todo el país, dando ejercicios y organizando reuniones de estudio para formarse espiritualmente. En la capital, *Dodoma*, tres padres y un escolar llevan una parroquia suburbana de creación reciente. Se centran en la fundación de comunidades cristianas de base, y enseñan en algunos colegios.

Se da gran concentración de jesuitas (siete padres y tres escolares) en *Mwanza*, en las playas del Lago Victoria, la CJ desarrolla gran actividad docente y pastoral: un jesuita indio era director de un gran colegio privado no jesuita (Lake School), considerado como el mejor colegio de la ciudad. Otro indio enseñó inglés en un colegio estatal de *Morogoro*, a más de ser capellán de la comunidad cristiana integrada por estudiantes del colegio, y por el equipo directivo y los alumnos del cercano Instituto de Dirección de Empresas y Desarrollo (I.D.M.). En el Loyola High School de *Dar Es-Salaam*, con siete jesuitas, se tiene docencia y actividades espirituales. Obviamente, el mayor número de jesuitas está en el noviciado de *Arusha*, donde trabajan y se forman cuatro padres, once escolares y un hermano. Así pues, el apostolado de la CJ se centra en tres campos: parroquias, educación y renovación espiritual. La región de Tanzania tenía diecinueve jesuitas (catorce padres y cinco escolares) en 1985, y ventinueve, incluidos los novicios, en 1997. El número de vocaciones nativas suscita grandes esperanzas.

J. MCCARTHY (†)

TAPARELLI D'AZEGLIO, Luigi (Prospero). Superior, filósofo, escritor.

N. 24 noviembre 1793, Turín, Italia; m. 21 septiembre 1862, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1814, Roma; o. 25 marzo 1820, Novara, Italia; ú.v. 8 diciembre 1824, Roma.

Patricio piamontés, fue orientado hacia la carrera militar y educado en las academias de St. Cyr y St. Germain de Francia. En 1810, sin embargo, entró en el seminario de Turín, y de ahí en la CJ, inmediatamente después de su *restauración.

Fue ministro de la residencia de Novara (1818-1824), primer rector del *Colegio Romano (1824) tras la *supresión (1773), provincial de Nápoles (1829-1833), profesor de derecho natural en Palermo (1833-1849) y escritor (1850-1862) de la revista *Civiltà Cattolica*, que se trasladó a Roma poco después de su fundación en Nápoles. Por sus simpatías con el movimiento liberal italiano, fue arrestado por el gobierno borbónico y forzado a vivir en Francia desde 1846 a 1847.

Aunque formado en el pensamiento ecléctico y del sensismo, inició y actualizó la restauración de la filosofía escolástica en Nápoles y Roma. En ésto fue probablemente influido por Serafino *Sordi, a quien conoció en Novara, y también, como dijo el mismo

T, por obediencia a las Constituciones ignacianas. Entre sus discípulos tuvo a Matteo *Liberatore, Carlo Maria *Curci y al seminarista Gioacchino Pecci, quien más tarde como papa León XIII, llamaría a la restauración del *tomismo en la Iglesia.

La fama de T está basada en sus obras jurídicas y políticas. En su ensayo *Della nazionalità*, sostuvo que una nación tiene derecho a constituirse en estado autónomo, incluso si una parte suya depende de otro estado (tesis ya entonces muy discutida). En el *Esame critico*, denunció agudamente los errores doctrinales del *liberalismo laicista y del «Estado modernizado», hijo de la Reforma luterana, pero desconoció en exceso la legitimidad de la democracia y las instituciones parlamentarias. En el *Saggio teoretico*, su obra principal, partiendo del estudio del derecho y del actuar del individuo, trata del ser social, de la acción individual en la formación de la sociedad y en la ya constituida, de las relaciones entre moral y política, y de las existentes entre diversos tipos de sociedad, y postula la necesidad de la «etnarquía», la sociedad supranacional que las naciones tienden a causar por fuerza endógena, surgiendo de sus mismas relaciones y necesidades, y manteniendo cada una su propia existencia. Resulta así una sociedad, en la que muchas naciones se autosubordinan en unidad federativa para el fin supremo de la paz y justicia de los pueblos. El derecho, con todo, debe «apoyarse en el hecho», que no es «factualidad» inmediata, sino armonía de lo real con el orden fundamental ético en la continuidad dinámica de la vida social. De la doctrina del «hecho» nació la aversión de T al legitimismo regio, así como al liberalismo y socialismo, mientras delineaba ya el futuro «catolicismo social». Otros temas del *Saggio teorico* incluyen el concepto de nacionalidad, la idea kantiana de sociedad cristiana, y el influjo del clero en la cultura y del latín en la universalidad de la ciencia. Sus fuentes fueron, además de los grandes escolásticos, Huig van Groot (Grocio), Samuel von Pufendorf, Antonio Genovesi, Melchiore Gioia, Gian Domenico Romagnosi, Thomas Reid, Jeremy Bentham y Victor Cousin.

Fue un religioso ejemplar y de vasta cultura, así como pintor y músico (inventó un violicémbalo, que Franz Liszt tocó y alabó). Su inteligencia poderosa y clara le hizo escritor eminente y dialéctico vigoroso, algo abstracto a veces, pero sin caer en concesiones utópicas. En todas sus obras fue un innovador valiente dentro del respeto a la tradición.

OBRAS: *Saggio teoretico di diritto naturale appoggiato sul fatto*, 5 v. (Palermo, 1840-1843). *Corso elementare del natural diritto ad uso delle scuole* (Nápoles, 1843). *Della nazionalità* (Génova, 1847). *Esame critico degli ordini rappresentativi nella società moderna*, 2 v. (Roma, 1854). *Carteggi del P. Luigi Taparelli d'Azeglio della Compagnia di Gesù*, ed. P. Pirri (Turín, 1932). *Essai sur les principles philosophiques de l'économie politique*, ed. R. Jacquin (París, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: Brucculeri, A., «La scienza economica nella concezione del Padre L. T. d'A.», *CivCat* 114 (I 1963) 222-231. Curci, C. M., «Sopra gli studi e gli scritti del P. T. d'A.», *CivCat* 13 (IV 1862) 385-404, 545-564. De Rosa, G., *I Gesuiti in Sicilia e la Rivoluzione del '48. Con documenti sulla condotta della Compagnia di Gesù e scritti inediti di L. T. d'A.* (Roma, 1963). Dianin, G., *L. T. D'A. Il significato della sua opera, al tempo del rinnovamento neoscolastico, per l'evoluzione della teologia morale* (Roma-Milán, 2000). Di Carlo, E., *Un carteggio inedito del P. L. T. d'A. coi fratelli Massimo e Roberto* (Roma, 1926). Graneris, C., «I caratteri del diritto naturale nel "Saggio" del P. Taparelli», *Rivista di Filosofia Neoscolastica* 33 (1941) 355-378. Jacquin, R., *P. Taparelli d'Azeglio, sa vie, son action, son oeuvre* (París, 1943). Koch 1728. Messineo, A., «Il P. T. d'A. e il Risorgimento», *CivCat* 99 (III 1948) 373-386, 492-502. Perego, A., *Forma statale e politica finanziaria nel pensiero di Luigi Taparelli d'Azeglio* (Milán, 1956). Pirri, P., «Intorno alle origini del rinnovamento tomista in Italia: Il P. Taparelli e il P. Sordi», *CivCat* 79 (IV 1928) 215-229, 396-411. Polgár 3/3:349-356. Solages, B. de, «La genèse et l'orientation de la théologie de la guerre juste. Taparelli et la théologie contemporaine», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 41 (1940) 153-175. Sommervogel 1862-1866. *Miscellanea Taparelli: Raccolta di studi in onore di L. T. d'A., S.I.* (Roma, 1964). *Verbo* 17:1044-1045. *BBKL* 11:494-497. *Catholicisme* 14:765-768. *Christliche Philosophie* 2:869. *DTC* 16:4116. *EC* 11:1741-1745. *EF* 6:312-315. *EI* 33:244s. *LE* 30:348s. *LTK* 9:1295. *NCE* 13:936s.

G. Mucci

TAPIA, Gonzalo de. Misionero, lingüista, víctima de la violencia.

N. c. 1561, León, España; m. 11 julio 1594, Toborapa (Sinaloa), México.

E. 26 mayo 1576, Medina del Campo (Valladolid), España; o. 16 junio 1585, Pátzcuaro (Michoacán), México; ú.v. 19 marzo 1593, Morelia (Michoacán).

Primer alumno del colegio de León, hizo su noviciado en Villagarcía de Campos bajo la dirección de Baltasar *Álvarez y, cuando cursaba segundo año de teología, zarpó en junio 1584 y llegó a Veracruz (México) en septiembre. En octubre 1585, estaba en Pátzcuaro estudiando el tarasco, en el que pronto pudo confesar y predicar. Destinado con el P. Martín Pérez a las misiones del norte, fue a Guadiana (Durango), capital de la Nueva Vizcaya. De ahí, el gobernador Rodrigo del Río y Loza los envió a Sinaloa, donde establecieron (julio 1591) la primera misión de la costa occidental de México. En la Villa de Sinaloa estudió dos lenguas locales, probablemente el tehueco y el guasave, a las que añadió más tarde el tepehuano y el acaxe, en el que compuso un catecismo. Además, escribió informes sobre la región y sus habitantes. Deseoso del progreso de los indios, fue a la ciudad de México para solicitar la ayuda del arzobispo, el virrey y el provincial jesuita, y a su vuelta, se estableció en Toborapa.

La predicación del cristianismo chocaba, sin embargo, con las creencias locales, defendidas especialmente por el jefe Nacabeba, quien organizó un grupo decidido a eliminar al predicador de la religión extranjera y apoyado por los blancos invasores. Los descontentos sorprendieron a T mientras rezaba el rosario en su choza y, a golpes de macana, le destrozaron la cabeza, y el jefe lo decapitó. El primer jesuita en morir por la fe en México, se le ha conside-

rado desde entonces un héroe de la predicación evangélica, e incluso protomártir.

OBRAS: [Carta al P. Aquaviva, 1592], *MonMex* 5:6-10.

BIBLIOGRAFÍA: *MonMex* 2-8. ABZ, *Nueva España*, 3:398. DECORME, *Obra*, 2:148-167. FLORENCIA-OVIEDO 13-140. GUZMÁN, P. DE, ARSI, *OppNN 35-2*, f.372-375. *NCE* 13:937. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 1:170-185, 260-276. POLGÁR 3/3:356. SCHIELS, W. E., *Gonzalo de Tapia, 1561-1594, founder of the First Permanent Jesuit Mission in North America* (Nueva York, 1934) [trad. esp. (Guadalajara, 1958)]. Zambrano 2:375-430.

F. ZUBILLAGA (†)

TAPIA, Matías de. Superior, procurador.

N. 23 octubre 1657, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 28 julio 1717, Cádiz, España.

E. 29 septiembre 1675, Tunja (Boyacá), Colombia; o. c. 1681, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 15 agosto 1691, Santafé de Bogotá.

Acabados sus estudios de filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá, ingresó en la CJ. Tras su ordenación, trabajó dos años (1682-1684) como doctrinero de Macaguane, en las misiones de los Llanos de Arauca (Colombia), y volvió a Bogotá, al colegio San Bartolomé (1684-1686, 1688-1692), con un intervalo (1687) en la casa de formación de Tunja. Rector (1692-1695) del colegio de Mérida en Venezuela, fue administrador (1695-1701) de la economía de la provincia del Nuevo Reino en vista a su próxima división para crear la de Quito. En Colombia, fue rector del naciente colegio de Ocaña (1702-1709) y del de San Ignacio de Cartagena (1709-1711). Elegido (1711) procurador de su provincia en Madrid y Roma, murió en Cádiz. Escribió una descripción de las misiones del Orinoco, *Mudo Lamento*, donde narra, además, la muerte (1684) de los PP. Ignacio *Toebast, Ignacio *Fiol y Gaspar *Pöck, que se tradujo al flamenco en 1716.

OBRAS: *Mudo Lamento de la vastísima y numerosa gentilidad que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen y sus vertientes* (Madrid, 1715).

FUENTES: ARSI: *Cong. Prov. 87* 286ss. AGI: *Santafé 403*. Archivo Nacional de Bogotá: *Conventos 68* 421v; *Misceláneas 68* 730, *79* 277-278.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 137. CASTILLO, F. J. DEL, *Obras Completas* (Bogotá, 1968) 1:72-75. PACHECO, *Colombia* 2:230. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 534-536. ÍD., *Documentos* 1:169-213. ÍD., *Orinoquia*. SOMMERVOGEL 7:1867.

D. MÉNDEZ

TAPOLCSÁNYI, Vavrinec (Lorenzo), véase TOPOLČANSKÝ, Vavrinec (Lorenzo).

TAPPEINER, Josef. Misionero, director de ejercicios.

N. 18 diciembre 1820, Glorenza (Bolzano), Italia; m. 10 febrero 1882, Adelaida (Australia del Sur), Australia.

E. 11 agosto 1841, Graz (Estiria), Austria; o. 25 junio 1848, Bressanone (Bolzano); ú.v. 2 febrero 1859, Sevenhill (Australia del Sur).

Después de dos años de teología (1846-1848) en Innsbruck (Austria) y dos (1848-1850) en Lovaina (Bélgica), hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). Fue enviado (1853) a Adelaida para ayudar a Alois *Kranewitter en la nueva misión de los jesuitas austríacos. Con éste estableció la misión de Sevenhill y evangelizó las zonas circundantes, extensas y apenas pobladas. El obispo de Adelaida, Francis Murphy, le pidió que diera ejercicios y misiones en su diócesis. Se le conoció en especial por sus tandas de ejercicios al clero y, en 1862 y de nuevo en 1865, el obispo de Melbourne, James Alipius Goold, le encargó los diera a los sacerdotes de su diócesis. Estas tandas decidieron a Goold a llamar a los jesuitas a Melbourne. Los sacerdotes diocesanos encontraron en T un admirable director espiritual, sobre todo por su prudencia y conocimientos de teología. Admirable también fue el apoyo que prestó a Mary McKillop (Mary of the Cross) en sus dificultades para fundar las Hermanas de S. José, las primeras monjas de Australia. Unos modales encantadores y un delicioso sentido del humor daban vida a la profunda espiritualidad de T, que, en sus treinta años de servicio en Australia, fue el sacerdote más querido de la diócesis de Adelaida.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980).

F. DENNETT (†)

TARAVAL ANDRADE, Segismundo. Misionero, historiador.

N. 7 octubre 1700, Lodi (Milán), Italia; m. 1763, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 31 octubre 1718, Toledo, España; o. 27 febrero 1728, México (D.F.), México; ú.v. 16 julio 1737, San José del Cabo (Baja California Sur), México.

Hijo de un oficial del ejército español en Italia, de joven fue a Madrid y, entrado en la CJ, cursó la filosofía en Alcalá de Henares y zarpó en la expedición de cuarenta y cinco jesuitas dirigida por el procurador Gaspar *Rodero hacia Nueva España el 25 junio 1722. Acabados sus estudios, fue a California en mayo 1730 y estuvo en Loreto, luego reemplazó (1730-1732) al P. Nicolás *Tamaral en La Purísima y al P. Juan B. *Luyando en San Ignacio. Recibió a un grupo de isleños de Afegua y Guamalga (hoy islas de los Pájaros y de los Cedros respectivamente), que pedían misioneros. Viajó con ellos a la bahía, que él llamó de San Javier y convenció a sus moradores que se trasladasen a San Ignacio. En 1733, por orden del *visitador P. Clemente *Guillén, fue al sur y fundó la misión de Santa Rosa, junto a Todos Santos, pueblo de visita de la misión de La Paz. La insurrección de los pericúes de San José del Cabo (1734-1737) le obligó a ir a La Paz y luego a la isla del Espíritu Santo y a Dolores, donde trató con Guillén el problema de la revuelta. Éste le mandó (1735) que se reuniese con los demás misioneros en la casa madre de Loreto. En 1736, pasó a La Paz, donde estuvo por lo menos hasta 1739, en que se encargó de la misión de Nuestra Señora del Pilar, en la bahía de

La Paz. Superior de El Cabo (1744-1748), prosiguió luego hasta su traslado al colegio de Guadalajara, y fue operario y director de la *congregación mariana, así como vicerrector (1760-1763).

Hombre original y simpático, celoso y eficaz misionero, literato e historiador, escribió también obras de carácter pastoral, catequético y geográfico. Destaca su «Historia de las misiones de la California Baja», que además de proporcionar otras informaciones importantes, constituye un material indispensable para historiar la insurrección de 1734-1737 y que ha sido inteligentemente aprovechado por historiadores jesuitas, como Miguel del *Barco, Francisco J. *Clavigero y Miguel *Venegas.

OBRAS: «Historia de las misiones jesuitas en la California Baja, desde su establecimiento hasta 1737»; trad. ingl. M. E. WILBUR, *The Indian Uprising in Lower California as described by Fr. S. Taraval* (Los Ángeles, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, 3:192. BURRUS, *Obra cartográfica*, 2:32. BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 310. *Noroeste*. CLAVIJERO, *California*, 73-79, 93-95. DECORME, *Obra*, 2:520-526. DUNNE, *California*, 235-242, 249-293. *EM* 12:22. SOMMERVOGEL 7:1871. VENEGAS-BURRIEL 3:271-281. ZAMBRANO 16:559.

F. ZUBILLAGA (†)

TARDÁ, José. Misionero, superior, cronista.

N. c. 1645, Marquixanes (Pyrénées-Orientales), Francia; m. 5 agosto 1690, en el Atlántico.

E. 7 abril 1666, España; o. c. 1673, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1680, Misión de la Tarahumara (Chihuahua), México.

Catalán de Perpiñán (anexionado a Francia desde 1659), enseñó gramática (1668-1671) y cursó la teología (1671-1674) en México. En seguida fue a la región de los tarahumaras, junto con Tomás de *Guadalajara. En un éxito inesperado, reunieron las rancherías de Guitzochi, Corachi y Cusihuiriachic y fundaron el pueblo de San Bernabé (13 febrero 1674), de donde avanzaron a otros lugares. Hacia 1678, se había creado ya una misión bastante organizada con miles de bautizados. Tras este trabajo misional directo, fue rector (1684-1687) del colegio de Pátzcuaro, *visitador de misiones (1684) y rector (1687-1690) del colegio de Oaxaca. La Congregación Provincial XX de Nueva España (15-22 noviembre 1689) le eligió segundo procurador a Roma, como compañero de Juan de Estrada. Pese a que varios autores dicen que a su regreso de Europa (1693) ambos guiaron una numerosa expedición de jesuitas para México y Filipinas, parece seguro que falleció en su viaje de ida. La cartas que escribió (1676), junto con Guadalajara, al provincial Francisco Jiménez sobre su entrada en la Tarahumara, han hecho de T un importante cronista para reconstruir la historia de esa misión.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:10-12, 20-22. ASTRÁIN 6:479, 182-189. DECORME, *Obra*, 2:230-232, 284-290. DUNNE, *Tarahumara*, 101-108. ROCA, *Churches*, 297. ZAMBRANO 14:124-153.

F. ZUBILLAGA (†)

TARÍN ARNAU, Francisco de Paula. Siervo de Dios. Misionero popular.

N. 7 octubre 1847, Godelleta (Valencia), España; m. 12 diciembre 1910, Sevilla, España.

E. 30 octubre 1873, Poyanne (Landes), Francia; o. 29 julio 1883, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1891, Madrid, España.

Noveno hijo de un labrador y comerciante, se mostró desde pequeño dotado y agradable, pero de salud precaria. Cursó con brillantez el bachillerato en el colegio escolapio de Valencia, pero, al ir a empezar sus estudios de derecho en la Universidad, hubo de aplazarlos (1864-1866) por enfermedad, probablemente tuberculosis. Fue éste un tiempo de crisis espiritual, superada con ocasión de su visita al Pilar de Zaragoza en agosto 1866. Ya en la Universidad, queriendo simultanear derecho con filosofía y letras, de nuevo cayó enfermo: casi un año en trance de muerte y otro, de convalecencia; prácticamente tres cursos perdidos para el estudio. En 1872, conoció al jesuita Pedro Merlín, mientras éste misionaba en Valencia y con él decidió su vocación a la CJ.

En plena tercera guerra carlista, T fue a pie (31 agosto 1873) desde Valencia a Madrid, con el propósito de cumplir con sus ideales religioso-políticos, enrolándose en el ejército del pretendiente Don Carlos, e ingresar luego en la CJ. No siendo admitido para el frente, siguió el consejo de dos capellanes militares jesuitas de no demorar más su entrada. De nuevo, a pie, atravesó el país vasco, foco de enfrentamientos bélicos, y fue a Poyanne, donde estaba el noviciado en el exilio de la provincia de Castilla. Después del noviciado, humanidades y primero de filosofía, pasó a Carrión de los Condes (Palencia) para terminar filosofía (1878-1880) y cursó la teología (1880-1884) en Oña. Convalidó en la Universidad civil de Salamanca su licencia en filosofía (1883).

Acabados sus estudios, fue profesor (1884-1886) del colegio del Puerto de Santa María (Cádiz), durante cuya estancia se reveló su carismático estilo misionero en un sermón de las Siete Palabras en la iglesia del colegio (1885). Este año, jugando con los alumnos a su cargo, recibió una herida en la pierna, que, descuidada, fue un continuo tormento por el resto de su vida. En el otoño, al invadir el cólera la ciudad por casi dos meses, demostró una caridad heroica en el cuidado de los apestados. Enviado (1886) a Talavera de la Reina (Toledo), como operario, inició (marzo 1887) su vida de misionero popular, interrumpida sólo durante su estancia en la residencia de Sevilla como superior (1898-1904). Hizo su tercera probación en San Jerónimo (Murcia) sin dejar de misionar, mientras ejercía el cargo de ayudante del maestro de novicios (1887-1888). Estuvo asignado a las residencias de Madrid (1888-1895), Córdoba (1895-1898), Ciudad Real (1904-1909) y, por fin, Sevilla (1909-1910).

En el modo tradicional jesuita de misionar, T desarrollaba tareas que bien pudieran ocupar dos o más misioneros de salud más fuerte que la suya: rosario de la aurora, sermones a los diversos grupos sociales (hombres, niños, religiosos, presos, enfermos), vitalización de asociaciones piadosas, confe-

siones a veces hasta la madrugada, a más de otras muchas actividades. Misionó así unos 400 pueblos, algunos de ellos más de una vez. En esta labor perseveró unos veinte años, y sus viajes superaron los 185.000 kilómetros. Llevó a cabo esta tarea, pese a su salud enfermiza, minada por la tuberculosis, atormentado por la herida gangrenosa de la pierna (que él mismo se curaba despiadadamente) y a veces abrasado por la fiebre y casi afónico. Está comprobado que no dormía más de dos o tres horas y, durante muchos años, sentado en una silla. Lo que le sostenía era el gran fuego de su caridad apostólica, que ablandaba corazones endurecidos de masones, espiritistas, libertinos e incrédulos. Aclamado como apóstol del *Corazón de Jesús, se narraban de él hechos extraordinarios. Fue un hombre providencial para reavivar la fe y la práctica cristiana en la mitad meridional de España a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Mientras misionaba El Coronil (Sevilla), se desmayó por el dolor causado por un golpe fortuito en la llaga de su pierna. Pudo volver a Sevilla, donde murió poco después. El traslado de su cuerpo al cementerio y, luego, conseguida la autorización competente, a la iglesia de la CJ, fue una manifestación popular de devoción, que aún perdura entre los fieles, sobre todo de Andalucía y de la Mancha. Su causa de beatificación y canonización fue introducida en 1934 y se declaró la heroicidad de sus virtudes en 1987.

FUENTES: ARSI: *Prov. Tolet. 1897-1909.*

BIBLIOGRAFÍA: AYALA, P. M., *Vida documentada del Siervo de Dios...* (Sevilla, 1951). COLLANTES, J., «Mensaje del Venerable Francisco Tarín al hombre de nuestro tiempo», *Manresa* 59 (1987) 265-277. DE NARDI, A., *Un Missionario della Spagna* (Brescia, 1937). DISSARD, J., *Un Missionnaire de Campagne* (Toulouse, 1927). GRANERO, J. M., *El Misterio de un apóstol: El P. Francisco Tarín S.I.* (Madrid, 1983). JAVIERRE, J. M., *El León de Cristo. Biografía de Francisco Tarín* (Madrid, 1980). LUCAS, F. X., *Apóstol de la Compañía de Jesús* (Granada, 1951). MARTÍNEZ DE LA TORRE, L., *Junto al Turia, Vida del P. F. Tarín* (Sevilla, 1955). MOLINA PRIETO, A., *Un fuego huracanado. El Ven. P. F. Tarín* (Madrid, 1991). POLGÁR 3/3:356-358. RISCO, A., *El P. Francisco de Paula Tarín* (Madrid, 1921). SEBASTIÁN Y BANDARÁN, J., *Necrología y apuntes biográficos* (Sevilla, 1910). VALDÉS, J. M., *Palabras Vivas, Pensamientos espirituales del F. Tarín* (Madrid, 1997). *Positio super Introductione Causae* (Isola dei Liri, 1934); *Positio super virtutibus* (Roma, 1952). *BS* 12:132-135. *EC* 11:1762. *LTK* 9:1300-1301.

J. M. VALDÉS

TARQUINI, Camillo. Canonista, etruscólogo, cardenal.

N. 27 septiembre 1810, Marta (Viterbo), Italia; m. 15 febrero 1874, Roma, Italia.

E. 27 agosto 1837, Roma; o. 21 septiembre 1833, Montefiascone (Viterbo); ú.v. 15 agosto 1851, Roma.

Después de estudiar en el seminario diocesano de Montefiascone, cursó derecho y ejerció de abogado eclesiástico. A los cuatro años de ordenarse, entró en la CJ. Enseñó humanidades en Fano (1838-1839), Módena (1839-1840) y Tívoli (1840-1842), y retórica en Piacenza (1842-1844, 1845-1846), Verona (1844-1845) y Fermo (1846-1848). Las turbulencias revolucionarias de 1848-1850 le forzaron a retirarse a su hogar familiar. Luego, enseñó instituciones de derecho canónico por diecinueve años (1851-1854, 1855-1868, 1870-1873) en el *Colegio Romano. Por un semestre al año durante cuatro (1852-1856), tuvo las *lecciones sacras en la iglesia del Gesù, para lo que estudió con exactitud los textos hebreos. Consultor de varias congregaciones romanas, su parecer era muy estimado. Fue teólogo pontificio del Concilio *Vaticano I para las cuestiones disciplinares, así como de la Sagrada Penitenciaría por tres años (1870-1873). Además, interpretó y comentó más de 200 inscripciones etruscas con el nuevo método de su comparación lingüística con el hebreo. Era asimismo miembro de la Pontificia Academia de Arqueología.

Escribió un tratado sobre el derecho público eclesiástico, que logró un gran éxito (alcanzó veintiuna ediciones), y muchas disertaciones de materias canónicas, entre ellas la más famosa fue la del «regio placet» (véase *regalismo). Tras considerable resistencia, aceptó el cardenalato (22 diciembre 1873) en obediencia a la decisión de Pío IX, y murió dos meses después.

OBRAS: *Del regio placet* (Roma, 1852). *Iuris ecclesiastici publici institutiones* (Roma, 1862). *Dissertazioni intorno ad alcuni monumenti etruschi* (Roma, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: AIXALA, J., *Black and Red S.J.: A Study in Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 251-252. KOCH 1729. LISTL, J., *Kirche und Staat in der neueren katholischen Kirchenrechtswissenschaft* (Berlín, 1978) 29-31. SOMMERVOGEL 7:1878-1881. *L'università Gregoriana del Collegio Romano* (Roma, 1924) 186-187. «Cardinale Camillo Tarquini», *CivCat* 25 (I 1874) 729-734. *Verbo* 17:1070. *DTC* 15:58. *EC* 11:1765. SANTOS, *Obispados* 1:355-358.

M. ZANFREDINI

TARTRE, Pierre-Vincent de [Nombre chino: TANG Shangxian, Binjai]. Misionero, cartógrafo.

N. 22 enero 1669, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 25 febrero 1724, Beijing/Pekín, China.

E. 14 octubre 1685, Nancy (Meurthe-et-Moselle); o. 15 marzo 1699, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 20 febrero 1702, Nanchang (Jiangxi), China.

Llegó a Guangzhou/Cantón en 1701, acompañando a Jean de *Fontaney en el segundo viaje del *Amphitrite*. Comenzó su labor apostólica en Jiangxi y posteriormente fue nombrado provicario (1707-1715) en Shanxi por el legado pontificio Charles Thomas Maillard de Tournon. Cuando uno de los neófitos cristianos, bautizado por Dominique *Parrenin, se reveló muy eficaz en la labor catequética en Liaodong, se le envió allí para abrir una misión. Poco tiempo después, T colaboró con Jean-Baptiste *Régis en el proyecto de trazar los mapas de todas las provincias de China. Desde 1718 a 1720, fue superior de la residencia del Beitang (Iglesia Norte) en Pekín. Muy hábil en el idioma chino, ayudó a Régis en su traducción latina del *Yijing* (El libro de los cambios).

FUENTES: ARSI: *Campan. 13* 10v, 200, 266, *19* 293; *FG 727* no. 5; *HS 50* 118; *JapSin. 134* 418, *174* 5-32, *177* 58-59, *178* 189-190, *182* 152-153, 293-298, 319-386, *183* 63-66; *Lusit. 12* 195. BNP: *Mss. fr. 17242* 1-49. *Lett. édif. cur.* 3:32-50.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1096. Dehergne 264. Íd., *Archives* 60. Fuchs, W., *Der Jesuiten-Atlas der Kanghsi-Zeit* (Pekín, 1943) 9. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759* (Ginebra, 1970). Margiotti 179-182, 455-457, 597. Pfister 590-592. Planchet 132, 171. Rosso, A., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948). *SinFran* 5:724; 8:96, 930. Sommervogel 7:1887. Streit 7. Witek 214-215, 235-240.

J. W. Witek

TAVARES, Joaquim da Silva. Publicista, científico, escritor.

N. 17 agosto 1866, Casais de S. Bento (Vila de Rei), Portugal; m. 2 septiembre 1931, París, Francia.

E. 13 noviembre 1880, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 20 junio 1897, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1900, Setúbal, Portugal.

Había estudiado en la recién fundada escuela *apostólica de Barro antes de entrar en la CJ. Cursadas las humanidades (1882-1885) y la filosofía (1885-1888) en Setúbal, enseñó dos años en el colegio de Campolide, Lisboa; y cuatro en el de S. Fiel, Castelo Branco. Hizo la teología en el escolasticado francés del exilio de Uclés (1894-1897) y en Vals (1898-1899), Francia, y la tercera probación (1898-1899) en Viena (Austria).

Vuelto a Portugal (1899), enseñó un año física, química y mecánica a los escolares de filosofía, en Setúbal. Desde 1900 estuvo en el colegio de S. Fiel, donde se dedicó a la enseñanza y a la investigación en ciencias naturales. Había en el colegio otros profesores interesados también en el estudio de la fauna y flora de la región. En colaboración con Cándido de Azevedo *Mendes y Carlos Zimmermann, inició (1902) la publicación de la revista *Brotéria*, con el subtítulo de Revista de Ciencias Naturales del Colegio de S. Fiel. Se adoptó este nombre en honor a Félix Avelar Brotero, naturalista portugués de fines del xviii. La fundación de la revista se debió principalmente a T, que era su orientador y animador, así como su director. Colaboraron en forma regular otros jesuitas portugueses, y especialistas de Portugal y de otras naciones. La revista fue muy bien recibida en Portugal y en el exterior, por su alto nivel científico. En 1907 comenzó a publicarse en tres series: la *Zoológica*, la *Botánica* y la de *Vulgarización Científica*.

Era rector del colegio de S. Fiel desde 1908, cuando le sorprendió la revolución del 5 octubre 1910. Se refugió en Salamanca; después se embarcó para Buenos Aires y recorrió el Brasil, hasta que se estableció en Bahia. La edición de *Brotéria* sólo se interrumpió un año. Reanudó (1912) su publicación en sus tres series y, trasladado a España, residió en Tuy (1914-1915), Pontevedra (1915-1919) y en el colegio de La Guardia (1919-1928), desde donde siguió publicando *Brotéria*.

De regreso en Portugal (1928), estableció la redacción de la revista en Lisboa. El año anterior había recuperado su valiosa colección de cecidias, juntamente con el micrótomo de su uso, que diecisiete años antes le había confiscado el gobierno provisional de la República.

Aunque se había interesado por las ciencias desde joven, ya tenía unos treinta años cuando se dedicó del todo a los estudios entomológicos. Se especializó en las zoocecidias y archivó en *Brotéria* su extraordinaria contribución a la cecidología de Portugal, España, Brasil, Argentina y Mozambique, fruto de su paciente investigación.

Aparte de la lista impresionante de artículos en la serie *Zoológica*, colaboró ampliamente en las otras series. Sólo en la de *Vulgarización Científica*, se registran noventa y un artículos con su firma. Las «separatas» de algunos son verdaderos libros. Colaboró además en diversas revistas portuguesas y extranjeras. Fue socio de la Academia das Ciências de Lisboa, de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, de la Pontificia Academia delle Scienze Nuovi Lincei de Roma, entre otras.

OBRAS: *As Zoocecídias Portuguesas* (Oporto, 1902). *Importância financeira do café* (Bahia, 1913). *O analfabetismo em Portugal* (Braga, 1918). *Dr. António Correia de Menezes* (Braga, 1919). *Onde vivem os jesuítas portugueses?* (Braga, 1923). *Fruteiras do Brasil* (Braga, 1923). *O salmão do Rio Minho* (Lisboa, 1930). «Fátima e Lourdes», *Brotéria* 12 (1931) 273-287+7 lám. *Cynipidae Peninsulae Ibericae*, 2 v. (Lisboa, 1921). «Curso de Zoologia Elementar».

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 30:811-813. Leite, S., «J. S. Tavares», *Brotéria* 13 (1931) 273-297 [bibl.]. Luisier, A. de, en *Brotéria C.N.* 1 (1932) 9-34. Maurício, D., «O Fundador de Brotéria na Academia», *Brotéria* 23 (1936) 449-455. Mendes, C., *A Brotéria no Exílio* (Madrid, 1913). *Verbo* 17:1110s. Polgár 3/3:358s.

J. Vaz de Carvalho

TAVARES, Pedro (Pero). Misionero, operario.

N. 1591, Taveiro (Coímbra), Portugal; m. 14 diciembre 1670, Oporto, Portugal.

E. 5 febrero 1622, Lisboa, Portugal; o. c. 1627, probablemente Évora, Portugal.

Cursó tres años de derecho canónico antes de entrar en la CJ. Luego, estudió teología moral en la Universidad de Évora. Destinado a la misión de Angola, llegó a Luanda en mayo 1629. Hasta septiembre enseñó latín, y fue enviado a la residencia de Bengo, hacienda de la CJ a siete leguas de la ciudad, donde desarrolló un fecundo apostolado, que extendió por las vastas tierras agrestes del contorno. En frecuentes y largas salidas, recorrió las márgenes de los ríos Dande, Icolo y Cuanza, y penetró en la provincia de Ilamba y en el reino de Dongo. Se adaptó a la psicología de los negros, y les ganó el afecto con su bondad y desinterés absoluto. Dedicaba de cinco a seis meses a instruir un mismo auditorio y llegaba a dar seis instrucciones por día a grupos distintos. En la catequesis se valía de jóvenes estudiantes negros y blancos del colegio de Luanda que conocían el kikongo, a los que previamente formaba como catequistas.

Finalmente, habiendo enfermado gravemente de fiebres, se le ordenó regresar a Portugal. Embarcó el 28 mayo 1634, siguiendo el navío la ruta del Brasil.

En Río de Janeiro, donde se detuvo más de ocho meses, ayudaba a los negros y presos. Continuó para Lisboa el 18 marzo 1635. Trabajó en ministerios en Evora, Braga, Sanfins, Braganza y Oporto. Murió con fama de santo.

Dejó cuatro interesantes relaciones o cartas, en que narra minuciosamente su actividad misionera. De su *Carta e Verdadeira Relação* existe una copia en la Biblioteca Pública de Évora. T. Lino d'Assumpção, en *O Catolicismo da Côrte ao Sertão* (París, 1891), publicó algunos pasajes de esa relación, copiados del ejemplar de Évora, pero desvirtuando su sentido y las intenciones del autor.

OBRAS: ARSI, *Lus* 55, [Cartas y Relaciones], *MonMissAfr* 8:621; trad. por L. Jadin, «Pero Tavares, missionnaire jésuite, ses travaux apostoliques au Congo et en Angola», *Bull Inst historique Belge Rome* 38 (1967) 271-402.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Lisboa*, 714-743. Íd., *Synopsis*, 254, 350. Jadin, L., «Un grand missionnaire du Congo, le P. Jésuite P. T.», *Rev Clergé Africain* 11 (1956) 137-142. Rodrigues 3/2:486. Sommervogel 7:1897.

J. Vaz de Carvalho

TAVARES, Severiano Lino. Profesor, escritor.

N. 21 octubre 1907, Tortosendo (Beira Baixa), Portugal; m. 10 enero 1955, Braga, Portugal.

E. 5 septiembre 1923, Sta. María de Oya (Pontevedra), España; o. 24 agosto 1937, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1941, Braga.

Estudió en la escuela *apostólica de S. Martín de Trevejo (España), e hizo el noviciado, humanidades y filosofía en Sta. María de Oya (1923-1931), donde comenzó su docencia (1931) de humanidades a los escolares jesuitas, pero la disolución de la CJ en España (febrero 1932) le obligó a pasar con la comunidad a Entre-os-Rios (Portugal), donde continuó el magisterio hasta 1934. Cursó la teología en Lovaina (1934-1938) y realizó la tercera probación (1938-1939) en Sankt Andrä (Austria).

Asignado (1939) al instituto de filosofía de Braga (elevado a facultad en 1947), explicó cosmología, ética general, historia de la filosofía, y textos de Sto. Tomás. Fue uno del grupo de profesores que fundaron (1945) la *Revista Portuguesa de Filosofia* y, desde el principio, miembro de su Consejo de Dirección y primer director-secretario. Se especializó en la historia de la filosofía, sobre todo portuguesa. Son famosos sus trabajos sobre el filósofo y médico portugués Francisco Sanches. Participó en congresos de filosofía en Portugal y en el extranjero.

OBRAS: [Estudios sobre Francisco Sanches], *RPF* 1 (1945) 63-76, 150-157, 386-394; 2 (1946) 81-86, 165-176; 4 (1948) 72-77; 7 (1951) 115-123, 192-210. «Traição a Latinidade [L. A. Verney]», *RPF* 2 (1946) 385-404. «O Colégio das Artes e a Filosofia em Portugal», *RPF* 4 (1948) 115-119, 227-238. «Pedro da Fonseca. Sua vida e obra», *RPF* 9 (1953) 344-353. «Fonseca e a Ciência Média», *RPF* 9 (1953) 418-429. «A Questão Fonseca-Molina», *RPF* 11 (1955) 78-88.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 30:820. «In memoriam», *RPF* 11/1 (1955) 214.

J. Vaz de Carvalho

TCHÉ, Matias. Misionero, víctima de la violencia.

N. 12 febrero 1913, Shuikeng/Shuihang (Guangdong), China; m. noviembre 1979, provincia de Qinghai, China.

E. 6 octubre 1933, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal; o. 15 julio 1946, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1949, Zhaoqing (Guangdong).

En la CJ, tras el noviciado y estudios de humanidades (1935-1937) en Alpendurada, y de ciencias y filosofía (1937-1941) en Braga, enseñó (1941-1943) geografía, matemáticas, ciencias naturales y música en la escuela *apostólica de Macieira de Cambra. Cursó la teología (1943-1947) en Granada e hizo la tercera probación en St. Beuno's (Gales).

Partió para *Macao en 1948 y dio comienzo (1949) a su labor en Shiqi/Shekki, parte de la misión de Zhaoqing/Shiuhing. Por ese tiempo, el régimen comunista chino estaba planeando implantar una Iglesia Patriótica. Se convocó a los sacerdotes de la provincia en Guangzhou/Cantón para exponer las razones por las que debían apartarse de su fidelidad al Papa. Se invitó a cada uno a dar su opinión, pero a esta invitación siguió un denso silencio, sólo roto cuando T proclamó abiertamente su lealtad al Papa, que los demás apoyaron en seguida. Como a lo largo de un período de dos meses las autoridades no lograron hacerles cambiar de actitud, se les encarceló. T fue condenado a trabajos forzados y enviado a la provincia de Qinghai, al norte de China, donde el clima era especialmente riguroso. Tras años de duro trabajo e intenso frío, su cuerpo se hinchó y cubrió de llagas. Murió en noviembre 1979, según un informe recibido de un testigo ocular en 1980.

FUENTES: ARSI: *Lus.*, Summ. Vit. 1980.

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuítas* (Lisboa), 107 (noviembre 1984) 4-5.

J. Vaz de Carvalho

TEATINOS. Esteban de Garibay, hablando de la CJ, advierte que «en Castilla y también en Italia a estos religiosos [...] llaman con crasa ignorancia "teatinos", los quales son también religiosos, pero de diferente Orden...»; y explica cómo se fundaron éstos y el apelativo popular que se derivó de su primer superior, Gian Pietro Carafa, obispo dimisionario de Chieti (en latín *Teate*, de donde «obispo teatino»), más tarde papa Paulo IV. Explicación equivalente da Sebastián de Covarrubias, y la habían adelantado ya los historiadores jesuitas Juan Alfonso de *Polanco y Pedro de *Ribadeneira, y la recoge luego Francesco *Sacchini. Todavía en 1653, Manuel Calascibetta dedica un capítulo a explicar el equívoco, en su *Vida del glorioso Padre San Cayetano Thiene* (Madrid). El recuerdo se mantendrá en el refranero.

Pero desde que se dieron a conocer en Italia los clérigos regulares fundados por Cayetano de Thiene en 1524, el apelativo había adquirido progresivamente connotaciones de orden moral, que según el humor o la opinión más o menos distorsionada del observador, podían cargarse con acentos de ironía o burla

(véanse Gabriel Llompart y Pio Paschini). «Teatino» significó tanto «clérigo regular o reformado», punto en el que convenían las dos órdenes, como persona «devota» o «recogida» (que se hacía notar por su frecuentación de los sacramentos, lo que también promovían unos y otros: *Teresa de Jesús habla de una mujer «muy teatina»). Por lo que se refiere a los jesuitas, emplean ese apelativo con toda naturalidad lo mismo Teresa que Melchor *Cano, o los literatos Lope de Vega, Francisco de Quevedo o Luis de Góngora.

FUENTES: *FontNar* 1-4. *Fabro* 108. Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid, 1611) s.v. «Jesús». Garibay, E. de, *Compendio historial* (Amberes, 1571) 1.30, c. 5 [*FontNar* 2:462-464]. Sacchini 1:27, 117, 377.

BIBLIOGRAFÍA: Llompart, G., *Gaetano da Thiene* (Roma, 1969) 69-71. Paschini, P., *S. Gaetano Thiene, Gian Pietro Carafa e le origini dei Chierici Regolari Teatini* (Roma, 1926) 150s. Tacchi Venturi 1/1:289s. Veny Ballester, A., «S. Ignacio de Loyola y el Papa teatino Paulo IV», *Regnum* 4 (1948) 115-120.

J. Escalera

TEATRO JESUITA.

I. VISIÓN GLOBAL

Entre 1550 y la *supresión de la CJ (1773) los colegios en la regiones católicas de Europa y en muchos países de misión produjeron, para sus estudiantes y para la población cercana de todas las clases sociales, miles de obras de teatro. Esta actividad formaba parte de la tarea educativa jesuita que, en el siglo xvii abarcaba un conglomerado de más de 700 colegios, de los que casi todos poseían sus propios teatros, inspirados por metas semejantes, y seguían con algunas variantes lo diseñado en la **Ratio Studiorum*.

La mayoría de los teatros jesuitas (de hecho, 566) estaba en Europa: 136 en Italia y en Malta; noventa y nueve en España, noventa y uno en Francia; 167 en Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Luxemburgo, Bohemia y los países balcánicos; cincuenta y tres en Polonia, con uno en Lituania, y diecinueve en Portugal. Además, en varias partes de Asia, África, el continente americano e islas había 139 colegios, de ellos noventa y seis de habla hispana, cuarenta y uno de habla portuguesa, y dos de habla francesa. Ya que los 705 colegios funcionaban sobre todo en latín, los dramas de estos centros se representaban al principio en latín, incluyendo gradualmente las lenguas vernáculas. Esta virtual uniformidad de lenguaje en la amplia red internacional hacía fácil que muchos de los mismos dramas se representasen en muy separadas partes del mundo.

Según datos fidedignos se calcula que se compusieron y representaron aproximadamente unas cien mil obras de teatro (McCabe, 36, 47), las cuales, menos unas pocas, fueron escritas por jesuitas. Por eso, apenas sorprende que exista sobre el «Teatro jesuita» una copiosa producción literaria en diferentes idiomas, incluyendo artículos bien documentados en enciclopedias en inglés, francés, alemán, italiano, español y otros idiomas.

Aunque los colegios jesuitas no estaban permitidos en las islas británicas, los católicos encontraban colegios jesuitas en el Continente: en Roma (donde el Venerable *Colegio Inglés todavía funciona como seminario, así como el Colegio de los Escoceses), Lisboa, Valladolid, Sevilla, Lieja y St. Omer en Bélgica. En realidad, uno de los mejores dramaturgos jesuitas, Joseph *Simons, era inglés, y trabajó en los colegios de St. Omer y en el Inglés de Roma.

Así la dramaturgia jesuita se encuentra históricamente vinculada a sus colegios como parte de la empresa pedagógica. Ya que la *eloquentia perfecta* se veía como una meta específica de la educación durante el Renacimiento, no es extraño que las actuaciones dramáticas fuesen reconocidas como una técnica educativa y una medida del éxito. Apenas necesita decirse que el drama jesuita no surgió ya formado; por el contrario, la primera mención que se hace de él, realizada por el mismo Ignacio de Loyola, en el año de su muerte (1556), fue que «a veces durante el año se deberían echar discursos, y versos y diálogos deberían recitarse, como se hace en Roma. Esto aumentará el prestigio del colegio». Sin duda, era un comienzo modesto.

Hay pruebas de que diez años más tarde (1566) el diálogo ya ha pasado a ser drama: «un diálogo, tragedia o comedia». De hecho, ya se habían añadido restricciones: esto se haría sólo una vez al año; pero el primer borrador (1586) de la *Ratio* sugiere que «los estudiantes de humanidades y retórica hagan, tres o cuatro veces al año, en privado y sin escenografía, églogas, escenas y diálogos, compuestos por ellos mismos». Se expresa temor de que si los dramas se hacen demasiado elaborados se representarán raramente, y en una regla para el provincial (84) la *Ratio* de 1591 indica: «cuando el drama desaparece, la poesía perece».

El propósito, pues, era, como lo expresó un alcalde francés, «preparar a los jóvenes para hablar en público y declamar bien; y esto les comunica la gracia del gesto y la fluidez, una formación que es útil tanto para el púlpito como para el juzgado». Debe notarse que los colegios jesuitas se orientaron a la formación de futuros sacerdotes, y sólo después se admitió a futuros profesionales laicos. Dada la tendencia jesuita a dejar muy poco a la improvisación, se habían fijado reglas para los maestros de las clases inferiores, una de la cuales (32) afirmaba: «Debe enseñarse a los estudiantes a que controlen su voz con dignidad, así como los gestos y cualquiera otra acción.»

Pero así como la elocuencia no era la única o última meta de la educación en general, tampoco lo era el drama. Diego de *Ledesma, uno de los primeros decanos del *Colegio Romano, señaló que las obras de teatro «no debían ir contra la moral, sino que debían vigorosamente elevar y edificar». Uno de los primeros jesuitas portugueses dramaturgos, Luís da *Cruz, insistía en que «un motivo nos urge, y siempre nos urgirá, el de ser servidores de nuestra patria, y esto aun a costa de los inconvenientes de promover una alta moralidad». Joseph de *Jouvancy repite que la

tragedia «debe contribuir a mejorar la moralidad de los hombres. La finalidad de la comedia es sobre todo instruir al hombre común con ejemplos que le están cercanos, tomados de la vida cotidiana; pero la tragedia está orientada a instruir a los príncipes y a los hombres de alta posición». Que tal didacticismo moral pudiera convertirse en cruda controversia debe de haber sido tan obvio a los jesuitas del siglo XVII como lo es en el XX. Es interesante, como los críticos protestantes y los católicos indican, que los dramas jesuitas «carecen de todo tono polémico» (H. Holstein, *Die Reformation*, 59).

Desde el comienzo el lenguaje del drama jesuita fue el latín. Dado su predominio entonces en el uso litúrgico y en el académico, así como en la comunicación internacional, el requisito no parece extraño. En el siglo XVII, con todo, los intermedios en vernácula se hicieron normales, facilitando a los no estudiantes el seguir el argumento, tanto como las notas del programa ayudan a los amantes de la ópera a gozar de obras cantadas en lenguas distintas de la suya. En los países en los que los idiomas nativos estaban más apartados del latín (Holanda, Alemania, Flandes, Polonia), se nota con el paso del tiempo un creciente aumento de la vernácula. Al mismo tiempo, la universalidad del latín, al menos entre los directores jesuitas, permitió que unos mismos dramas se representasen en Varsovia y México, Palermo y París, Asunción y Augsburgo.

No debe olvidarse que el desarrollo de la ópera es, de hecho, aproximadamente contemporáneo con el apogeo del drama jesuita, y que ambas formas artísticas utilizan técnicas similares para realzar su efectismo. Arias, a veces en vernácula, se introdujeron en los dramas jesuitas hacia fines del siglo XVII. *Intermezzos*, haciendo uso de la *danza, y a veces acercándose al ballet, se hicieron populares, y entre los primeros tratados sobre el ballet se cuentan los escritos por los jesuitas Claude-François *Ménestrier y Gabriel *Le Jay. Efectos visuales, también, eran casi tan importantes en el drama jesuita como en la ópera. Hasta qué grado se influyeron mutuamente es una cuestión a la que pueden darse diferentes respuestas según las naciones; pero al menos su interpretación está clara. Puesto que el drama jesuita era decididamente didáctico en su empeño, y se debía tener en cuenta la probabilidad de que la mitad del público sabía poco o nada de latín, los dramaturgos tenían que recurrir a lo que Aristóteles llamó «espectáculo» y canto. Esto indicaba lo que se podría llamar hoy «vistosidad» a larga escala, una vez más en recuerdo de las técnicas de la ópera. No parece fortuito el que estas formas artísticas coincidieran con el desarrollo del *barroco ni que la época de los efectos escénicos más elaborados en el drama jesuita fuera aproximadamente la del destacado pintor jesuita del barroco, Andrea *Pozzo; su tratado clásico sobre la perspectiva y los esfectos escénicos, *Prospettiva de' Pittori e Architetti*, con 217 magistrales apuntes ilustrativos, se publicó en Roma en 1693, y se tradujo a numerosos idiomas.

Muchos de los efectos dramáticos tuvieron que exigir una copiosa cantidad de maquinaria teatral, a veces insólita. William McCabe aduce como ejemplo el drama *Ignatius arma mutans* de Vincenzo Guiniggi, escrito para la canonización de Ignacio en 1622. El reparto incluía un ejército, grupos de pajes, un coro de cincuenta, y cuarenta y ocho actores. El drama se inicia con un muchacho que desciende de una nube; luego, los cuatro continentes (Europa, Asia, África, América) vienen por el aire traídos en carros de guerra; siguen salas de consejos en el cielo y el infierno, con cuevas, abismos, barcos piratas, ejércitos turcos, olas juguetonas que sostienen delfines danzantes, etc.

Los dramas en el colegio de Múnich parece que superaron a todos los otros en espectacularidad, y a veces toda la plaza mayor se usó como teatro. En 1597, el *Triumphus Sancti Michaelis* representado en la consagración de la iglesia barroca jesuita dedicada a San Miguel, se realizó al aire libre, con una complicada maquinaria y abundancia de fuegos artificiales, costeados por el duque de Baviera. En Praga (1610), el drama *Elias* constaba de fuegos artificiales, una carroza que subía a los cielos, fuego que descendía de lo alto para consumir un sacrificio, y la separación de las aguas del Jordán. En París (1754), según un relato contemporáneo, «se usó un género especial de fuegos artificiales, hechos según una fórmula recién enviada desde Pekín por Pierre d' *Incarville, única en cuanto que no incendiaran la paja ni la madera ni ningún género de tejido, de modo que no constituye peligro alguno el usarlos en el escenario de los jesuitas... Tan pronto como se les aplica la mecha, se podían ver con asombro árboles de fuego que surgían de la tierra y subían en unos segundos hasta el techo del escenario».

Unos treinta años después, cuando la CJ ya había sido suprimida, Goethe visitó el teatro jesuita que todavía funcionaba en Ratisbona; consignó sus impresiones en *Cartas desde Italia* (3 septiembre 1786) en un párrafo que ha sido citado muchas veces, pero que merece ser repetido: «En cuanto llegué, me trasladé al Colegio jesuita, donde los alumnos estaban representando la obra teatral anual. Presencié el final de la ópera y el comienzo de la tragedia. No trabajaban peor que muchas compañías inexpertas de aficionados, y sus trajes eran hermosos, casi demasiado espléndidos. La exhibición pública sirvió para convencerme aún con más fuerza de la prudencia mundana de los jesuitas. No descuidan nada que pueda producir un efecto, y se esfuerzan por llevarlo a la práctica con interés y cuidado. Aquí no hay mera prudencia, tal como se entiende este término en abstracto; se asocia a un placer real de lo que se tiene entre manos, una simpatía y sentimiento acompañante, un gusto, tal cual surge del disfrute de la vida. Como esta gran CJ tiene entre sus miembros constructores de órganos, escultores, doradores, con toda seguridad hay algunos que cultivan el teatro con pericia y gusto; y como adornan sus iglesias con ornamentos apropiados, estos hombres clarividentes se aprovechan de la visión sensible del mundo por medio de un teatro impresionante.»

Es comprensible que en su apogeo el drama jesuita produjera con frecuencia en el público respuestas que serían poco menos que inconcebibles hoy, cuando la televisión, la radio, el cine y otros medios populares de comunicación hacen de la excitación una experiencia diaria y, por tanto, algo normal y corriente paradójicamente. La saturación emocional se ha hecho la norma. Por otro lado, la «época» jesuita se parecía más a la edad clásica del drama ateniense y a la mayoría de los dramas medievales, ofreciendo relativamente pocas funciones, quizás dos o tres al año. Las grandes reacciones populares, no raras en la época jesuita, serían menos imaginables en el teatro actual.

Quizás más importante, aunque menos comprobable dado el estado actual de la investigación, es la influencia del teatro jesuita en el drama profano de varias culturas occidentales. Se sabe, desde luego, que Molière, los Corneilles, *Cervantes, *Calderón de la Barca y algunos otros distinguidos dramaturgos fueron alumnos de los jesuitas, y probablemente tomaron parte en las representaciones teatrales. Como uno que ha estudiado profundamente el tema, Wilhelm Grenzmann afirma que no es, sin duda, un esfuerzo de imaginación pensar que su interés por el drama fue estimulado por los dramaturgos jesuitas de su época.

Entre los rasgos distintivos de la actitud jesuita hacia la tragedia puede notarse, que al ser cristiana no es la misma que la del griego, que muestra un profundo fatalismo, sobre todo en Eurípides, en quien el hado parece inexorable y a veces injusto. En una tragedia cristiana, en cambio, se admite el libre albedrío, que se compagina (al menos se intenta) con el concepto de una Providencia todopoderosa. Pero al permitir esta Providencia cosas terribles, surge el problema del mal, y se suministran los elementos que componen la tragedia superior. Con todo, aun entre cristianos, y quizás es sorprendente, hay grandes diferencias de acento entre las escuelas de la teología católica. Haciendo una amplísima y excesiva simplificación, se dice con frecuencia que mientras la mayoría de los dominicos insisten en la Providencia, la mayoría de los jesuitas acentúan el libre albedrío del hombre.

II. TERRITORIOS CONCRETOS

1. Italia

El colegio de Mesina fue el primer colegio jesuita que admitió seglares (1548) en Italia, así como donde se representaron los primeros dramas (1551). Al comienzo del siglo XVI se habían fundado en Italia academias para estudiar los dramas clásicos latinos, no mucho después de la publicación (1501) de las obras de teatro de Hroswitha (monja benedictina de Gandersheim del siglo X), a la que a veces se le llama la «Terencio cristiana» por sus adaptaciones religiosas de las obras del comediógrafo romano. Es imposible probar que sus obras de teatro hayan ejercido un influjo manifiesto en el drama jesuita, pero obras de teatro académicas y religiosas, tanto católicas como protestantes, se difundieron después de 1501.

Entre los primeros dramaturgos italianos jesuitas destacó Stefano *Tuccio, cuyo *Nabuchodonosor* se representó tres veces en 1562 en Mesina. Luego aparecieron su *Goliath* (1563), *Juditha* (1564), representado tres veces a petición del pueblo, y su tragedia más popular, *Christus iudex* (1569), que tuvo gran éxito, saliendo el público con lágrimas en los ojos. Apenas hubo ciudad famosa en Italia donde no se exhibiese, y en Roma el entusiasmo fue tan grande que ni la Guardia Suiza ni la policía local podía controlar la multitud. Aunque el relato del testigo presencial deba tomarse con prudencia, el caso fue sin duda espectacular. Cuando *Sancta Catharina* (1566) se representó ante cardenales y embajadores causó un tumulto tal que el P. General Francisco de Borja tuvo que prohibir los dramas en Roma por algún tiempo.

Con el Colegio Romano y el Seminario Romano, el *Colegio Germánico y el Inglés, Roma se convirtió en una especie de capital del teatro jesuita. Se acentuaba el contraste entre lo mutable del tiempo presente y lo perenne de las realidades eternas. Entre los dramaturgos importantes se cuentan Francesco *Benci, Bernardino *Stefonio, en un estilo más clásico, J. Simons y Leoni Santi (1585-1652), muy admirado por su teatralidad. Los colegios de Nápoles, Milán, Bolonia, Florencia y otras ciudades de Italia desarrollaban gran actividad teatral.

El colegio de Parma, bajo la protección de los duques de Borbón, consiguió tener tres teatros con tres compañías de actores diferentes. Entre sus dramaturgos jesuitas, el más importante fue Simone M. *Poggi; procuró elevar el nivel artístico de las representaciones. Otros autores de quizás más perfección fueron Saverio *Bettinelli, Agostino Palazzi y Giovanni *Granelli. Tras la supresión de la CJ en 1773, siguieron escribiendo obras de teatro Gian Battista *Roberti, Carlo Maria Sanseverino, Davide Scotti, Andrea Rubbi, Angelo Berlendis y Domenico Stancari, todos ellos en el norte de Italia.

Fundado en 1550, el colegio de Palermo es particularmente célebre por su tono popular y provincial, junto con una *música de calidad y desarrollo especialmente locales. Ya para 1612 producía dramas musicales y oratorios. Muy admirados entre ellos fueron Ortensio *Scammacca (Martino La Farina), con cuarenta y cinco tragedias en vernácula, Placido Maria Leanza (1697-1756), Francesco M. de Laredo (1712-1765) y Piero Scarlati (1690-1757).

2. España e Hispanoamérica

La obra dramática más antigua conservada en el acervo jesuita español es la tragedia latina de Pedro Pablo de *Acevedo titulada *Metanea* (transliteración de la palabra griega «conversión»), aunque la mayoría de sus obras las compuso en español. Se remonta a 1556. Aun así, Juan Alfonso de *Polanco no lo menciona en su *Chronicon*, aunque sí la representación de *Jeftea*, escrita por José de *Acosta, entonces

escolar. Esta tragedia está basada en el episodio bíblico de Jefté, que sacrifica a su hija (Jueces, 11, 34-40). Polanco la describe como un gran éxito, con enorme aplauso del público, y abundante provecho espiritual para espectadores y estudiantes. El entusiasmo subió de grado cuando se corrió la voz de que el dramaturgo era un joven de su misma ciudad. Polanco hace referencia a otros dos dramas de Acosta. Uno, *De vendito Joseph*, basado en el episodio bíblico de la venta por sus hermanos, fue representado en el colegio de Medina del Campo, de nuevo con gran provecho espiritual. Del otro, que se representó en el tiempo de Navidad de 1556, no se conoce el título. Después de Pentecostés (1556) en el colegio de Lisboa el drama *Acolastus* se representó con un éxito extraordinario; de hecho, iba a hacerse uno de los dramas más populares de todo el repertorio jesuita. Se había representado en Córdoba en 1555. Extrañamente, no se sabe con certeza quien fue su autor, pero hay argumentos en favor de Willi Gnaphaeus, el humanista holandés, que lo publicó en 1529; fue muy imitado en Francia y Alemania.

En 1561, también en Medina del Campo, la *Tragedia de Absalón* fue representada y compuesta por los estudiantes de las clases de mayores, en la que participó sin duda el entonces alumno Juan de Yepes, más tarde Juan de la Cruz, el gran poeta y místico. Mientras que la tendencia de Acevedo se orientaba hacia lo directamente didáctico (como en su drama *Athanasia*, producido en Sevilla en 1566), otras tendencias del drama jesuita español son el realismo y un sabor relativamente popular; esto se nota en especial en el *Caropus* (Sevilla, 1556) de Juan *Bonifacio, su *Comoedia quae inscribitur Margaritha* y otras. Sus sucesores, en cambio, volvieron a una forma más didáctica, menos popular y más clásica en *Tragoedia Iudithis* (1578) de autor incierto.

Durante la época del barroco, con bastante acento en el simbolismo, destaca Pedro de *Salas por su sentido de la parodia y su mezcla caprichosa y macarrónica de latín y español. Su *El dómine Lucas y la fiesta en el aire*, representada en Valladolid en 1618, es quizás su obra más conocida.

Menéndez Pelayo hace alusión al teatro jesuita, acerca del que se conocen ahora casi un centenar de textos, y su mayoría en español. Su dramaturgia es original y dinámica, creación de una serie de maestros más preocupados con lo bueno y verdadero que con lo bello. Una de las obras más logradas fue *Las glorias del mejor siglo* de Valentín de *Céspedes, escrita para conmemorar el centenario de la CJ. Sobresale su dominio del idioma español y del verso, sobre todo durante sus años en Valladolid, con su comedia sobre la historia de Eneas, posiblemente para celebrar la fiesta del Corpus Christi de 1638. Diego *Calleja escribió dramas sobre san Ignacio, san Francisco Javier y san Francisco de Borja. Esta última mostró tal cualidad que durante años se atribuyó a Calderón. Lo mismo ocurrió con una obra dramática sobre San Francisco de Borja de Pedro de *Fomperosa. En la época neoclásica, la estructura y el simbolismo se aligeran algo. El drama *Grado de San Luis Gonzaga y Grado de San Estanislao Kostka*, representado (1727) en un iglesia de Salamanca, combina la exhibición y lo inesperado.

Aunque es imposible saber con precisión el influjo del drama jesuita en el desarrollo del drama español, parece seguro que ya desde el siglo XVI, cuando casi veinte mil estudiantes asistían a los cerca de setenta colegios y veían o participaban en las representaciones teatrales, el gusto por el teatro estaba muy extendido. Otón Arróniz, historiador de este tema, insiste en cierta conexión, sobre todo teniendo en cuenta que la población de España hacia 1600 era de unos once millones.

La América Española, casi desde el comienzo de la conquista, mostró variados grados de armonización de lo autóctono y lo específico español. Entre las primeras obras conocidas está el anónimo *Drama de Adán*, escrito en una mezcla de latín, español y guaraní, que admira a los estudiosos por su logrado sentido de unidad. El drama jesuita fue especialmente importante en México, donde el español se usó en la representación de *Persecución de la Iglesia por Diocleciano* (después de 1572). En Lima (Perú) se representó (1610) *El triumpho de José* sobre el patriarca, por dos días. A mediados del siglo XVIII la atención se concentró en la música y la danza, y pasó al primer plano la música clásica de baile de Domenico *Zipoli en el Cono Sur y en las *reducciones.

3. Portugal y Brasil

En el colegio de Sto. Antão en Lisboa (1553), la primera representación teatral fue *Acolastus* en 1556, un año después de su primera presentación en España. Hasta la expulsión (1759), representaciones dramáticas fueron acontecimientos regulares en Lisboa, Coímbra, Évora, Braga, Braganza, Portalegre, Santarém y otros lugares, como instrumentos pedagógicos y catequéticos. Lo mismo sudedía en la India, el Congo, Japón y otras tierras de misión. Entre sus dramaturgos más importantes están Miguel *Venegas (nacido en Ávila, España), que produjo un muy bien recibido *Saul Gelboaeus* en 1559, y fue enviado de un sitio a otro en Portugal, Italia, Francia y Alemania; Francisco Gomes escribió el *Diálogo das Virtudes*; António de Abreu fue provincial y autor de una obra de teatro en honor de la embajada japonesa enviada a Roma; Diogo *Seco, más adelante obispo de Nicea y auxiliar del Patriarca de Etiopía, compuso una tragedia (1604) en honor de san Antonio Abad. Pero el más importante de todos fue L. da *Cruz, quien, además de muchos dramas de gran aceptación, escribió un prefacio valioso a sus *Tragicae Comicaeque Actiones* defendiendo su alejamiento de las reglas «clásicas», señalando que el rey Sebastián, de dieciséis años de edad, «permanecía sentado tranquila y atentamente durante la representación de una tragedia que duraba dos días, dando pruebas así de cuánto le agradaba la obra dramática». Da Cruz también acentuó la enorme diferencia entre las obras en cuanto piezas de teatro y en cuanto literatura: «Como cualquier dramaturgo, temía el juicio de mis lectores. Sabía muy bien que lo que había deleitado a los espectadores podría

no encontrar el mismo género de recepción cuando se leía.»

Los dramas jesuitas trataban con frecuencia temas nacionales o patrióticos, como la *Tragicomédia do Descobrimento e do Oriente pelo felicissimo Rei D. Manuel* o la *Tragédia do D. Cristóvão da Gama mártir de Abisinia*, representada para la instalación de D. Simão da Gama, pariente del héroe y arzobispo de Évora, y *Lusitaniae Augmentum Victoria Coronatum* para una boda real, que recuerda algo del espíritu de Camoens en sus *Os Lusíadas*.

El drama jesuita entró en Brasil casi inmediatamente después de la llegada de Manuel da *Nóbrega (1549) y José de *Anchieta (1553). Nóbrega, el primer provincial, aconsejó a Anchieta que produjese una «obra devota en portugués y en la lengua del país (el tupí, de la misma familia que el guaraní). Durante los recientes estudios para la beatificación de Anchieta, se han encontrado varios dramas atribuidos a él. Con todo, el texto más antiguo conocido es el *Diálogo sobre a Conversão do Gentio*, compuesto (1557) en Salvador por Nóbrega, que usa personajes de la vida corriente, como un carpintero y un intérprete.

António *Vieira publicó en Pernambuco (1628) un *Diálogo das Oito Partes da Oração*, en cinco actos, en latín y en portugués. De hecho, se ha afirmado que el aspecto más interesante del drama jesuita en Brasil está en las partes escritas en tupí. Asimismo, merece notarse la yuxtaposición de las dos culturas en harmonía, y a la vez muy lejanas entre sí.

El papel de la música, por sí sola y formando parte del drama, apenas si se puede exagerar. La primera escuela de música en estas regiones la fundó en 1553 Leonardo Nunes en São Vicente, y consta que António *Rodrigues organizaba coros de música para niños indios (1554) en la cercana São Paulo.

4. Francia

El drama jesuita comenzó en 1556, cuando la CJ llegó a Francia. Su primer género fue el de los «dialogues» o comedias morales dos o tres veces al año, cuya mayoría estaba inspirada en la Biblia. Algunos temas provenían también de las vidas de los santos, y alegorías sobre las virtudes y los vicios, algunas veces (como aduce François de *Dainville) abiertamente edificantes, como sugerido por el drama escolar protestante. Se puede encontrar un precedente de este drama latino en Francia en el protestante escocés George Buchanan, que trabajó en Burdeos.

La influencia de Séneca se dejó sentir especialmente en las obras de teatro latinas. Al mismo tiempo, al menos algunos dramas destacados fueron compuestos por jesuitas franceses, siendo el más notable Fronton *Du Duc, cuyo *Histoire Tragique de la Pucelle de Domrémy*, representado en Pont-à-Mousson en 1580, muestra que se usaban a veces los papeles femeninos, aun antes de 1600. Este año el P. General Claudio Aquaviva permitió su uso, como ya se había hecho en varias provincias, con tal de que la práctica se mantuviese «dentro de ciertos límites, y sólo se aceptasen personajes graves y decorosos» (Regla 13 de los rectores).

En la escenificación de estas piezas se descubren adelantos tempranos del estilo barroco en el vestuario, la escenificación y la música. El éxito en los colegios franceses llevó a una expansión de las normas de la *Ratio*. A principios del siglo XVII, posiciones privilegiadas eran ocupadas por Pierre Musson (1561-1637), Nicolas *Caussin, Denis *Petau y Louis Cellot (1588-1657). Hacia 1650 apenas si se representaba una sola tragedia sin ballet. Pierre Mambrun presentó una teoría del ballet en su poema *Constantin* (1659) y también Ménestrier en su clásico *Les Ballets Anciens et Modernes selon les Règles du Théatre* (1682).

La *Ratio discendi et docendi* compuesta por Jouvancy en 1692 para uso de los jóvenes maestros, insiste en que «un drama serio donde se respeta la moralidad produce un increíble provecho en los espectadores, y muchas veces ayuda más para llevarlos a la religión que los mayores predicadores». Llega a afirmar: «Por esta razón los papeles femeninos se introducirán sólo raras veces.» Jouvancy menciona, como hacen otros escritores durante un siglo, el pathos de Corneille y su modo de tratar las pasiones. En el siglo XVIII el teatro jesuita en Francia reviste creciente importancia, con mucho énfasis en la espectacularidad. Los educadores insisten en los valores del drama, como instrucción, buena pronunciación, lenguaje agraciado, y habilidad de atraer y mantener la atención de los oyentes. Entre eminentes dramaturgos figuran Charles *La Rue, Le Jay, Charles *Porée (profesor y amigo de François Arouet *Voltaire), de quien diecinueve discípulos serían miembros de la Académie. Hicieron las decoraciones artistas como Evaristo Gherardi, proveniente de los maestros de ballet de París.

Los asuntos «mundanos», en especial en el campo de la comedia, como era natural, escandalizaron a los jansenistas y a los miembros más conservadores de la facultad universitaria. Con todo, como aduce de Dainville, en muchas partes de Francia los únicos sitios donde se podía representar teatro eran los colegios jesuitas. Los jesuitas sostenían que el teatro podía y debería ser un bien en sí mismo.

5. Alemania y Austria

Hacia 1567, la CJ dirigía once colegios, que tenían declamaciones y comienzos de dramas latinos. Había representaciones latinas de comedias de Plauto y Terencio y de Cornelius Schoneus (el «Terencio cristiano»). La primera representación de un drama jesuita, encontrada por McCabe en Viena, fue paradójicamente compuesta, no por un jesuita, sino por Levin Brecht, franciscano; su *Euripus*, que se hizo uno de los dramas «jesuitas» más populares en el mundo. Uno de los primeros y más influyentes jesuitas alemanes en el drama fue Jakob Spanmüller (más conocido por su pseudónimo *Pontanus). Comenzada la época barroca vivió Jacob *Bidermann, cuyo *Cenodoxus*, una especie de *Hombre universal*, quizás sea el drama jesuita más conocido. Repre-

sentado por primera vez en Múnich (1609), ha sido recientemente actualizado en ciudades tan apartadas como Viena y Baltimore. En la siguiente generación, un eminente poeta latino, Jacob *Balde, creó sólo un drama latino, *Jeftias*, representado en Ingolstadt en 1637. El renano Jacob *Masen escribió muchos dramas, mientras trabajaba en Colonia y Münster, y compuso un tratado sobre este tema en 1654, *Palaestra eloquentiae ligatae*. Su contemporáneo, el tirolés Nikolaus *Avancini, proveyó la mayoría de las obras de teatro para los teatros jesuitas de Viena, en especial las conocidas bajo el nombre de «ludus caesareus» (obras que tratan sobre emperadores y reyes). Quizás su drama más famoso, representado ante el emperador Leopoldo I, es *Pietas Victrix sive Constantinus Magnus de Maxentio Victor* (Viena, 1659). Publicó veintisiete dramas. Múnich era particularmente famosa por su extraordinario empleo de la magnificencia y la espectacularidad. Ya en 1574, la representación de *Constantinus* duró dos días en la plaza de la ciudad. En 1577, *Esther* ocupó tres días, con una procesión inaugural en la que tomaron parte unas mil setecientas personas, algunas de las cuales iban montadas sobre carrozas o en carros, todas espléndidamente vestidas. Por fin, en el *Triumphus Sancti Michaelis* (1597), se necesitaron ocho horas para representarla. Los teatros jesuitas de Colonia y de Graz no se quedaba atrás en la esplendidez de los espectáculos.

Willi Fleming ha señalado el importante influjo del teatro jesuita en tierras germanas sobre otros dramas religiosos, católicos y protestantes, notablemente en las escuelas monásticas austríacas. Este influjo pudo contribuir a la atribución errónea de la ópera de juventud de Mozart, *Hyacinti Metamorphosis*, al colegio «jesuita» de Salzburgo. El colegio era sin duda benedictino, y nunca hubo un colegio jesuita en Salzburgo.

6. Polonia, Bohemia y Hungría

El drama jesuita en Polonia fue uno de los más dinámicos en toda Europa, aun en su período inicial. Entre 1566 y 1599, había diez teatros jesuitas en Polonia, con relativamente simple decoración, y otro en Koloszvár en Hungría (hoy Cluj, Rumania). Aunque sacerdotes extranjeros contribuyeron al desarrollo del drama jesuita, al menos cinco polacos cooperaron. Además del drama seglar, los jesuitas insistieron en obras de teatro durante los ciclos de Navidad y Pascua, incluidas muchas partes presentadas en polaco más que en latín. Un trece por ciento de estas obras de teatro se dedicaron a autores como Plauto, Terencio, Séneca y dramas del Renacimiento. Para el tiempo de la supresión de la CJ (1773), funcionaban cincuenta y tres teatros jesuitas en Polonia, famosos en especial por su puesta en escena y espectacularidad. Hacia 1746, muy presionados por la competencia de dramas escolares de otras órdenes, los jesuitas dejaron el latín en favor del polaco, empleando el verso libre. Sus principales dramaturgos fueron Stanislaw Jaworski (cuyo *Jonatas* se representó en 1746) y Jan Bielski (cuyo drama sobre el rey de Ormuz fue representado en 1747). František Bohomolec (1720-1784) publicó veinticinco volúmenes de comedias, que recuerdan a Molière y la Commedia dell'arte. Su obra se tiene como uno de los fundamentos del actual Teatro de Varsovia.

Poco después de llegar la CJ a Bohemia, se ofreció (1558) a Praga un drama en el que se contrastaban los valores del alma y del cuerpo. Desde entonces hasta 1764, el drama jesuita se propuso ganar de nuevo a Bohemia para el catolicismo y para el imperio. Las obras de teatro se representaban sobre todo en latín, con algunas escenas en alemán y checo, siendo sus temas sobre todo bíblicos y hagiográficos.

En el reino de Hungría hay noticias seguras acerca de representaciones teatrales en los colegios de jesuitas desde 1581 en Transilvania y desde 1600 en la misma Hungría. Las obras se tenían casi siempre en latín, hasta la segunda mitad del siglo XVIII. En las celebraciones litúrgicas, por ejemplo, del Viernes Santo y en la procesión del Corpus había declamaciones, diálogos y escenas también en alemán, eslovaco y húngaro. El primer dato conocido proviene de Vágsellye (hoy Sal'a nad Váhom), donde en 1601 se celebró en la iglesia una función teatral en húngaro. A lo largo de los siglos XVII y XVIII aumentan las representaciones teatrales en húngaro, pero hasta mediados del siglo XVIII no se conserva ningún texto original. Se conoce sólo el de una representación en la procesión del Corpus en Rozsnyó (hoy Roznava, Eslovaquia) de entre 1650 y 1660. En cambio, conocemos los textos de las obras teatrales de 16 autores conocidos y de 20 desconocidos durante los decenios anteriores a la supresión de la CJ, y 31 programas de otros tantos actos en húngaro, que fueron modélicamente publicados en 1992 y 1995. Sobre el argumento de los dramas es curioso observar que los temas religiosos disminuyen y en cambio dominan la historia de Roma y la historia nacional, y la frecuencia de las representaciones aumenta. La mayoría de los dramas húngaros son traducciones, y destacan János *Illei con la comedia *Tornyos Péter*, y Adám Kereskényi (1711-1777), con el drama psicológico, *Agoston megtérése* (conversión de san Agustín), sobre las luchas interiores del santo doctor.

Conclusión. El teatro jesuita logró su éxito histórico en los siglos XVI al XVIII, como un espejo de la acción humana en sus aspectos de entretenimiento y educación; buscaba la formación de hábitos de la mente, del gusto y de la acción moral individual, así como sus responsabilidades cívicas y cristianas ante la sociedad y Dios. Con todo, tras la *restauración de la CJ (1814) el teatro jesuita no recuperó su gloria anterior.

TEXTOS: González Gutiérrez, C., *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640) y la «Tragedia de San Hermenegildo»* (Oviedo, 1997). Staud, F., *Fontes ludorum scenicorum in scholis SJ Hungariae 1561-1773*, 3 v. (Budapest, 1984-1988) [en húngaro]. *Jezsuita Iskoladrámák (ismert szerzők)*, ed. Z. Alszeghy y o. (Budapest, 1992). Szarota, E. M., *Das Jesuitendrama im deutschen Sprachgebiet. Eine Periochen-Edition. Texte und Kommentare*, 4 v. in 7 (Múnich, 1979-1987).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:514-518; 2/1:27-29 [Alemania], 85s [Austria], 115 [Bélgica], 154 [España], 207s [Francia], 289-291 [Hungría], 330s [Italia], 402 [Lituania], 454-457 [Polonia], 500s [Portugal], 534 [Suiza], 548s [Chequia-Eslovaquia], 588s [Croacia-Eslavonia]; 2/2:41, 289 [Paraguay], 104 [Brasil], 147 [Canadá], 407 [India]. DELATTRE 5:632. *DIP* 9:865-869. *Marienlexikon* 3:375-377. DESGRAVES, L., *Répertoire des programmes des pièces de théâtre jouées dans les collèges en France (1601-1700)* (Ginebra, 1986). GRIFFIN, N., «Jesuit Drama: A Guide to the Literature», VV, *I Gesuiti e i Primordi del teatro barocco in Europa. Convegno* (Roma, 1995) 465-496. MCCABE, W. H., *An Introduction to the Jesuit Theater* (St. Louis, 1983). OLDANI, L. J., y BREDECK, M. J., «Jesuit Theater in Italy: a Bibliography», *AHSI* 66 (1997) 185-235). VALENTIN, J. M., *Le Théâtre des Jésuites dans les Pays de Langue Allemande. Répertoire bibliographique*, 2 v. (Stuttgart, 1983-1984).

ARRÓNIZ, O., *Teatro de evangelización en Nueva España* (México, 1979) 137-182. BAUMANN, U., «Das Alten Testament im Drama der Jesuiten», *Paradigmata*, ed. F. Link (Berlín, 1989) 239-252. DOGLIO, F., *Teatro in Europa* (Milán, 1988) 2:246-269. ELIZALDE, I., «El teatro escolar jesuítico en el siglo XVII», *Homenaje a Alberto Navarro* (Kassel, 1990) 109-140. GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C., *El Teatro escolar de los jesuitas (1555-1640). Edición de la Tragedia de San Hermenegildo* (Oviedo, 1997). HOFMANN, R., «Jesuitentheater in Ingolstadt», *Sammelblatt Histor-Vereins Ingolstadt* 94-95 (1985-1986) 109-208. HOLSTEIN, H., *Die Reformation in Spiegelbilde der dramatischen Litteratur des sechzehnten Jahrhunderts* (Halle, 1886). *Jesuits* 768. LEIMS, TH., «Mysterienspiel und Schultheater in der japanischen Jesuitenmission des 16, Jahrhts», *Maske und Kothurn* 27 (1981) 57-71. MARTINS, M., *O teatro nas cristiandades quinhentistas da India e do Japão* (Lisboa, 1986). PHILIPS, J.H., «Le théâtre scolaire dans la querelle du théâtre au XVII s.», *Rev Société d'histoire théâtre* 35 (1983) 190-221. PINTÉR, M.Zs., «A budapesti Egyetemi Könyvtár jezsuita könyvjegyzékeinek drámakötetei», *Magyar Könyvszemle* 106 (1990), 139-147. ÍD., «Le théâtre des jésuites dans le royaume de Hongrie», *Neohelicon* 18 (1992), 295-316. QUARTA, D., «Il teatro collegiale dei Gesuiti: origini, tendenze, problemi», *Quaderni di Donna Olimpia* 5 (Roma, 1994) 9-39. RÄDLE, F., «Gottes ernstgemeintes Spiel: Überlegungen zum welttheatralischen Charakter des Jesuitendramas», *Theatrum Mundi. Götter, Gott und Spielleiter im Drama*, ed. F. H. Link (Berlín, 1981) 135-159. ÍD., «Lateinisches Theater fürs Volk: zum Problem des frühen Jesuitentheaters», *Zwischen Festtag und Alltag*, ed. W. Raible (Tubinga, 1988) 133-147. RELA, W., *El teatro jesuítico en Brasil, Paraguay, Argentina, siglo XVI-XVIII* (Montevideo, 1990). ROTH, J., «La feminité dans le théâtre des jésuites», *Le Supplément* (1988) sept 137-154. SCHIMBERG, A., *L'éducation morale dans les collegès de la CJ en France (XVI-XVIII s.)* (París, 1913) 368-432. SCOTT, B. T., «Jesuit Theater in Paris, 1680-1740» (Diss. Princeton University, 1993). STAUD, G., *A magyarországi jezsuita iskolai színjátékok forrásai. Fontes ludorum scenicorum in scholis S.J. Hungariae. 1561-1773* (Budapest, 1984-1994) I-IV. TAKÁCS, J., *A jezsuita iskoladrámák (1581-1773)* (Budapest, 1937). VV, *Jezsuita iskoladrámák (Ismert szerzök)* (Budapest, 1992). TAKENAKA, M., *Jesuit Plays on Japan and English Recusancy* (Tokyo, 1995). TAVIANI, F., «Il teatro per i gesuiti», *Alle origini dell' Università del Aquila*. Ed. F. Iappelli (Roma, 2000) 225-250. VALENTIN, J. M., «Der Hof im Theater der Jesuiten», *Theatrum Catholicum* (Nancy, 1990) 49-62. ÍD., «Episches und Dramatisches im Jesuitendrama des 16.-17. Jahrhts», *Chloe* 16 (1993) 239-268. VV, *Az iskolai színjáték és a népi dramatikus hagyományok* (Debrecen, 1993). VV, *Jezsuita iskoladrámák (Ismeretlen szerzök)* (Budapest, 1995). VV, *I Gesuiti e i Primordi del teatro barocco in Europa. Convegno* (Roma, 1995). WIMMER, R., *Jesuitentheater. Didaktik und Fest. Das Exemplum des ägyptischen Joseph auf den deutschen Bühnen der GJ* (Francfort, 1982). ÍD., «Neuere Forschungen zum Jesuitentheater des deutschen Sprachbereiches. Ein Bericht (1945-1982)», *Daphnis* 12 (1983) 585-692. ÍD., «Constantinus redivivus. Habsburg im Jesuitendrama des 17. Jahrhts», *Die österreichische Literatur* (Graz, 1986) 1092-1116. ÍD., «Das osteuropäische Jesuitentheater zwischen Pädagogik, Seelsorge und Politik», *Archiv schlesische Kirchengeschichte* 46 (1988) 91-118. ÍD., «Die Bühne als Kanzel: das Jesuitentheater des 16. Jahrhts», *Das 16. Jahrht. Europäische Renaissance* (Regensburg, 1995) 149-166.

C. J. MCNASPY (†)

TEDESCHI, Bartolomeo [Nombre chino: DU Lumiao, Jiyu]. Misionero.

N. 1572, Fivizzano (Massa-Carrara), Italia; m. 25 julio 1609, Shaozhou (Guangdong), China.

E. 6 noviembre 1594, Roma, Italia; o. 1600, Goa, India.

Atraído por las cartas de los misioneros, durante sus estudios en el *Colegio Romano, pidió entrar en la CJ y ser enviado a las misiones. Tras cursar la filosofía, parte en Roma y parte en Coímbra (Portugal), zarpó para Goa y, más tarde, para *Macao, donde acabó su formación teológica. Alessandro *Valignano lo escogió como compañero de Niccolò *Longobardo en Shaozhou, donde se realizaba la consolidación de la misión en China meridional, mientras que Matteo *Ricci y sus compañeros estaban en Beijing/Pekín. Desde su llegada en 1603, T trabajó intensamente en la conversión de los chinos. Esta labor fatigosa le condujo a una muerte prematura, al parecer antes de hacer sus últimos votos. Al no tener los jesuitas un cementerio propio en China hasta que murió Ricci en Pekín el año siguiente, el cuerpo de T se llevó a Macao para enterrarlo allí.

FUENTES: ARSI: *HS 43a* 6v; *JapSin. 14* 88, *25* 66, 82; *Rom. 172* 1. BAV: *Borg. lat. 523* 57.

BIBLIOGRAFÍA: BARTOLI, D., *Dell'historia della Compagnia de Giesu. La Cina* (Roma, 1663) 499-500. ÍD., *Delle opere del Padre Daniello Bartoli* (Turín, 1825) 15:500-501. DEHERGNE 267. *Fonti Ricciane* 2:276, 521-524. PFISTER 81-82. WICKI, *Liste* 283.

J. W. WITEK

TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. Paleontólogo, geólogo, escritor.

N. 1 mayo 1881, Orcines (Puy-de-Dôme), Francia; m. 10 abril 1955, Nueva York, EE.UU.

E. 20 marzo 1899, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 24 agosto 1911, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 26 mayo 1918, Lyon (Rhône), Francia.

Nacido en el castillo de Sarcenat de una familia muy cristiana con once hijos, recibió de su madre una fe y piedad profundas, y de su padre el talento para las ciencias naturales. Al terminar sus estudios (1892-1897) en el colegio Notre Dame de Mongré (cerca de Lyón), recibió el *prix d'honneur* y el título de bachiller en filosofía, y asimismo el de matemáticas (1898) en Clermont-Ferrand. Después del noviciado, estudió lenguas clásicas en Laval (1900-1901)

y en Saint-Hélier (isla de Jersey), y obtuvo la licenciatura en letras (1902). Hizo la filosofía en Jersey (1902-1905) y enseñó (1905-1908) física y química en el colegio de El Cairo (Egipto). Durante estos años exploró el Eoceno en el Alto Egipto y publicó (1908) una nota sobre sus investigaciones. Cursó (1908-1912) la teología en Ore Place (Hastings). En sus años de escolar fue un excelente estudiante, que tuvo (1905) el panegírico anual en honor de Sto. Tomás de Aquino. Dedicó sus paseos de asueto a la geología y paleontología, junto con el P. Félix Pelletier, y descubrió algunas nuevas especies.

Animado por sus superiores, estudió para la licenciatura y el doctorado (1912-1914) con el profesor Marcellin Boule, en el Instituto de Paleontología Humana en el Museo de Historia Natural de París. Desde 1914, publicó su investigación sobre los mamíferos fósiles en los *Annales de Paléontologie* y, tras los años de interrupción por la I Guerra Mundial, preparó para la Sorbona su tesis, *Les mammifères de l'Eocène français* (*Annales de Paléontologie* 10-11, 1921-1922), y recibió por ella las más calurosas alabanzas del tribunal.

Movilizado en diciembre 1914, fue jefe de camilleros y a veces también capellán; varias veces se le citó y condecoró por valentía. Entre las batallas, escribió *Ecrits du temps de la guerre*, una reflexión profunda sobre el sentido del dolor material y espiritual, de la humanidad y del mundo, que le llevaba a una «compasión cósmica». Profesor de geología en el Instituto Católico de París (1920-1925), empezó (1923) sus exploraciones geológicas en China, primero con Émile *Licent y luego con los grupos de investigación internacionales de Pekín (Beijing), en especial con el Servicio Geológico Nacional de China (Davidson Black, Wen-Chung Pei, George B. Barbour y Franz Weidenreich) y en el Sudeste asiático con Helmut de Terra. Con la expedición Citroen (1931), adquirió una visión global de la geología asiática. En sus vueltas periódicas a París, expuso sus ideas, sobre todo las de *Le Milieu divin*, a grupos selectos de estudiantes de las *grandes écoles*. Atrapado en China por la II Guerra Mundial (1939-1946), unió a su investigación la labor de escribir, y redactó *Le Phénomène humain*, además de varios ensayos, de los que algunos aparecieron en revistas científicas.

De 1946 a 1951 estuvo en París, donde creció aún más su influjo intelectual. Había escrito unos 170 artículos y ponencias técnicas desde 1915 a 1945. Fue nombrado director del Centre National de Recherches Scientifiques (1946), miembro correspondiente de la Académie des Sciences (1950) y del Royal Anthropological Institute of Great Britain, y miembro de la American Society de Geología. Con todo, su pensamiento original levantó asimismo sospechas en círculos esclesiásticos. En 1948, sus superiores jesuitas no le permitieron aceptar la cátedra de paleontología que le ofrecía el Collège de France. Las autoridades romanas le negaron permiso para publicar *Le Phénomène humain*, porque parecía contradecir el monogenismo (descendencia biológica directa de todos los seres humanos de un único tronco), una noción que estaba conectada con los conceptos teológicos del pecado original y de la gratuidad de lo sobrenatural, expuestos en la encíclica *Humani Generis* (1950) de Pío XII. Tampoco se le dejó publicar *Le Milieu divin*. Por ello, T abandonó su plan de escribir la continuación de su obra anterior que se llamaría «Le Phénomène chrétien». Al fin, sus superiores le pidieron que dejara París para disipar la creciente tensión con la jerarquía.

Estos años de prueba y sospechas los aceptó T con profundo espíritu de obediencia; jamás perdió su amor por la espiritualidad ignaciana ni su fidelidad a la CJ. En 1951, bajo los auspicios de la New York Viking Foundation, fue a África del Sur para estudiar el primate fósil *Australopithecus*; volvió a Nueva York, donde residió el resto de su vida. Pero antes de dejar Francia, a instancias de Raimond Jouve, director de la revista *Études*, y tras consultar a un canonista, dio todos sus manuscritos a su secretaria, Jeanne Mortier, a la que nombró su ejecutora literaria, para que asegurase el futuro de sus escritos. En 1953, como inspector de investigaciones paleoantropológicas de la Wenner-Gren Foundation, hizo un segundo viaje a África del Sur. Murió de un paro cardíaco, el domingo de Pascua, 1955.

Trabajo científico. Profesionalmente, se especializó en tres áreas: *a)* Geología general. Comenzó sus trabajos en este campo en la Isla de Jersey. De 1930 a 1945, fue uno de los más expertos conocedores de la geología china. *b)* Paleontología de los mamíferos. Desde 1912, este fue su principal campo de investigación, primero en Europa y después en Asia; hizo estudios comparativos en África y América. *c)* Paleontología humana. Con Licent, abrió la prehistoria de China y participó en las famosas excavaciones de Zhoukoudian, donde se descubrieron restos del *Sinanthropus*. Sus resultados recibieron a la vez alabanzas y escepticismo de parte de sus colegas científicos. Sir Peter Medawar comentó en su cátedra Herbert Spencer (1965) «esa inocencia que hace fácil comprender por qué el falsificador de [los fragmentos del] cráneo Piltdown hubiera escogido a T como descubridor de su colmillo canino». Pero el Dr. Bernard Towers, en su respuesta por radio, defendió la credibilidad científica de T, señalando que los innovadores, como Copérnico, Galileo *Galilei y Charles Darwin, habían encontrado su mayor oposición en el estamento científico (Speaight 273-274).

Pensamiento personal. La síntesis de T se produjo como una convergencia entre una fenomenología del sentido de la evolución cósmica y humana y una visión religiosa muy cristocéntrica. Desde su noviciado, había experimentado un profundo deseo de seguir sus dos grandes amores: a Dios y a la Tierra, al Espíritu y a la Materia. En su lucha por ser fiel a la tensión dialéctica entre Cristo y el Cosmos, se enriqueció mucho con sus lecturas de Blaise *Pascal, John H. Newman, Henri Bergson y Maurice Blondel, aunque también reconocía sus divergencias con cada uno de ellos.

Ya en 1925, con Édouard Le Roy, T creó las nociones de «hominización» (el proceso evolutivo, orgánico y psíquico, de la aparición del hombre, que se caracteriza como el paso del umbral de la «refle-

xión»), y la de «noosfera» (la esfera planetaria de los seres inteligentes). Después, en el *Phénomène humain*, explica una ley aplicable a los sucesivos filos de la evolución: los seres progresan hacia una complejidad creciente, más organizada y unificada, y simultáneamente hacia un grado más elevado de conciencia (*cefalización*). Esta ley, observable desde la célula al ser humano, parece también válida para la noosfera, pero ésta no encontrará su unidad final (la *planetización* de la humanidad), sino cuando sea atraída hacia un polo de «personalización» (más que de aniquilamiento de lo personal), fuente del «amor universal», a la vez inmanente (presente en el mundo) y trascendente, al que T llama «el punto Omega». Todo este proceso se llama Cristogénesis, porque sólo Cristo, el Hombre-Dios, responde a esta hipótesis: El es el Alfa y la Omega, el «Cristo Cósmico» encontrado en textos del Nuevo Testamento como Colosenses y Apocalipsis. Aunque el punto-Omega es primeramente exigido como hipótesis para responder a la cuestión última de la fenomenología crítica, sólo puede ser plenamente «reconocido» por medio de la fe en Cristo (*Oeuvres* 7:155). «La sola garantía de que Omega existe es Jesús y la Iglesia» (*Journal*, 29 octubre 1951).

Al mismo tiempo, la gratuidad de la Encarnación, su importancia capital y su necesidad para la realización armoniosa del plan divino en el *pléroma* (consumación final del universo en Dios), parecen quedar envueltas en la hipótesis («idea escotista», *Oeuvres*, 7:158; cf. Wildiers y Martelet). Una vez reconocido, Cristo explica, por su acción creadora, continua, la marcha de la evolución, y por su papel de Cabeza del Cuerpo Místico, salva a las personas como tales y asegura todo el progreso hacia el *pleroma*; éste se completará en la *Parousía* (la última venida de Cristo al final de los tiempos), que ocurrirá cuando el desenvolvimiento espiritual completo haya tenido lugar, y que T concibe como un triunfo, en un cosmos transfigurado, de Cristo resucitado sobre los efectos del mal que divide. En resumen, una filosofía muy personalista informada por una intensa fe en el papel central de Cristo como *amorizante* (la fuente del amor que unifica). El aspecto de la evolución histórica va unido a la fe en el hombre y a la creencia en la acción trascendental de Dios, entre los dos ejes del «hacia adelante» y «hacia arriba» («En-Avant y En-Haut»; *Oeuvres*, 5:348-349).

Espiritualidad. Para T la comprensión de la vida cristiana, a la vez activa y mística, se condensa en *Le Milieu Divin*. Ve en toda acción humana constructiva y en toda prueba sufrida en unión con Cristo (culminando en la muerte) una cooperación a la construcción del Reino y del Cuerpo de Cristo cósmico. El cristiano debe ser emprendedor e inventor, pero también preparado para las pasividades místicas. La *amorización* llega a cumplirse sólo a través de la cruz. La Eucaristía, en su realidad sacramental y en su simbólica extensión, es fuente principal de la transfiguración o «transubstanciación» del mundo (cf. *La Messe sur le Monde*).

Además de sus publicaciones científicas, publicó durante su vida unos veinte artículos sobre su pensamiento especulativo, pero no obtuvo permiso para publicar otras cosas, debido a la atmósfera eclesiástica de su tiempo. El 16 octubre 1958, el P. General Juan B. Janssens comunicó a la CJ un decreto del Santo Oficio (13 noviembre 1957) que mandaba a las congregaciones religiosas retirar la obras de T de sus bibliotecas. Su obra, publicada póstumamente y traducida a multitud de lenguas, ha ejercido gran influjo en muchos para encontrar la fe. Con todo, le ha acompañado una vasta controversia. Todavía el 30 junio 1962, el Santo Oficio emitió un aviso (*monitum*) y se seguían con preocupación las consecuencias del pensamiento de T, como las relaciones entre materia y espíritu, y el papel del pecado y la realidad del mal. En la conferencia de prensa concedida por el P. Pedro Arrupe el día de su elección como general afirmó: «Hay que decir que en la obra del P. Teilhard los elementos positivos sobrepasan con mucho a los que se prestan a discusión. Su visión del mundo ejerce una influencia muy beneficiosa en los medios cristianos y no cristianos. El P. Teilhard es uno de los grandes maestros del pensamiento del mundo contemporáneo» (*Le Monde*, 16 junio 1965).

OBRAS: «Quelques lettres inédites à Théodore Monod», *Études théol et relig* 57 (1982) 317-342. *Lettres à Jeanne Mortier* (París, 1984). *Lettres de guerre inédites* [a J. Boussac] (París, 1986). *Lettres inédites à l'abbé Gaudefroy et à l'abbé Breuil* (Mónaco, 1988). «Correspondance inédite avec Gaston Fessard», *Bulletin litt eccl* 90 (1989) 350-414. Leroy, P., y o., «*Pèlerin de l'avenir». Le P.T. de Ch. à travers sa correspondance, 1905-1955* (París, 1989). *The Letters of T. de Ch. and Lucile Swan*, ed. Th. M. King - M. W. Gilbert (Washington, 1993). *Das T. de Ch. Lesebuch*, selec. G. Schiwy (Olten, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/3:359-553 [hasta 1980]. Andraca Molina, A. de, *Apuntes para una bibliografía general de P. T. de Ch.* (Santiago de Chile, 1980). McCarthy, J. M., *P. T. de Ch. A comprensive Bibliography* (Londres, 1981). Baudry, G. H., «Répertoire des thèses consacrées à T. de Ch. [1961-1989]», *Mélanges science rel* 48 (1991) 173-185. Íd., *Bibliographie française de et sur T. de Ch.* (Lille, 1991). Salmon, J. F. - King, Th. M., «Works on T, 1980-1994. An annotated Bibliography», *Zygon* 30 (1995) 131-142.

[Diccionarios]. *BBKL* 11:606-621. *Catholicisme* 14:839-844. *Dictionnaire des philosophes* (París, 1984) 2472-2480 [E. Borne]. *Dizionario dei teologi* (Roma, 1992) 580-588 [B. Mondin]. *Dizionario teologia fondamentale* (1990) 1207-1216 [R. Latourelle]. *DSB* 16:397. *DS Tables* 664 [P. Noir]. *DTC Tables* 4119-4135 [P. Grenet]. *EF* 6:349-353 [C. Giacon]. *Storia della Teologia* (Roma, 1996) 3:701-716 [C. Dotolo].

[Colectivos]. *A Teilhard Centennial Celebration* (Nueva York, 1981). *T. de Ch. Son apport, son actualité* (París, 1982). *T. de Ch. in der Diskussion* (Darmstadt, 1986). *P. T. de Ch. Naissance et avenir de l'homme* (París, 1987). *L'Uomo e l'Universo* (Città del Vaticano, 1987).

Arnould, J., *Darwin, Teilhard et Cie. L'Église el l'évolution* (París, 1996). Becker, Th., *Geist und Materie in den ersten Schriften P. T. de Chs.* (Friburgo, 1987). Birx, H. J., *Interpreting Evolution. Darwin and T. de Ch.* (Buffalo, 1991). Boné, E., «La vision dynamique de T. de Ch. sur l'univers», *Revue théol Louvain* 13 (1982) 163-185. Bonnet, N., *Immanence et trascendance chez T. de Ch.* (París, 1987). Carles, J. - Dupleix, A., *T. de Ch.* (París, 1991). Charlton, T. P., *The Incarnation in the Thought of P. T. de Ch.* (Chesnut Hill, 1986). Dodson, E. O., *The Phenomenon of Man revisited*

(Nueva York, 1984). Dupleix, A., «T. et les théologiens», *Bulletin litt eccl* 92 (1991) 13-30. Gibellini, R., *T. de Ch. L'opera e le interpretazioni* (Brescia, 1992). Lubac, H. de, «La pensée du P. T. de Ch.», *Théologie dans l'histoire* (París, 1990) 301-370. Maalouf, J., *Le mystère du mal dans l'oeuvre de T.* (París, 1986). Matungulu, O., *Une metaphysique de l'union dans l'oeuvre de P. T. de Ch. et une approche négro-africaine* (Kinshasa, 1993). O'Connell, R., *Teilhard'vision of the Past. The making of a Method* (Nueva York, 1982). Poisson, R., *Église et Eucharistie dans la pensée de P. T. de Ch.* (Roma, 1989). Schiwy, G. *T. de Ch. Sein Leben und seine Zeit*, 2 v. (Múnich, 1981). Schmitz-Moormann, K., *P. T. de Ch. Evolution - Die Schöpfung Gottes* (Maguncia, 1996). Schowy, G., «Mystik der Vergeistigung. Das Weibliche bei T. de Ch.», *Edith Stein Jarhbuch* 2 (1996) 207-226. Stacco, U., «P. T. de Ch. Un bilancio», *Studi senesi* 96 (1984) 461-502. Trennert-Helwig, M., *Die Urkraft des Kosmos. Dimensionen der Liebe im Werk P. T. de Ch.* (Friburgo, 1993).

Ch. d'Armagnac (†)

TEIXEIRA, Manuel. Superior, predicador, escritor.

N. c. 1536, Miranda do Douro (Bragança), Portugal; m. 19 marzo 1590, Goa, India.

E. 1 febrero 1551, Lisboa, Portugal; o. 1560, Goa; ú.v. 30 noviembre 1568, Goa.

Aún novicio, zarpó para la India el 10 marzo 1551. Al llegar a Goa, escribió una extensa relación sobre el viaje. Navegó en una fusta (1554) con Melchior Nunes *Barreto hasta Bhatkal para llevar a Goa el cuerpo de Francisco *Javier. Cursados sus estudios (1553-1561), fue prefecto de estudios y explicó textos de Aristóteles. Trabajó en Bassein (cerca de Bombay) y con el P. Francisco *Pérez acompañó al embajador portugués que intentaba entrar en China desde *Macao (1563-1567). Vuelto a la India, fue rector (1569-1573) de Cochín y, siendo entonces el único profeso de cuatro votos, fue nombrado viceprovincial (1573-1574). Rector (1577-1579) de Bassein, volvió a Goa y se dedicó al trabajo pastoral desde 1587, como «padre de los cristianos». Fue visitador de algunas zonas del Malabar y asistió al segundo y al tercer concilio provincial de la India. Muy buen predicador, no fue tanto como superior, por su temperamento indeciso, suspicaz y más bien rígido.

Su nombre ha quedado unido al de Javier, a quien conoció personalmente. Deseando en Roma que se escribiera en la India una vida de Javier, se le confió a T. A comienzos de 1580 la envió al P. General, y añadió dos capítulos finales y dos apéndices de anotaciones y correcciones en 1581. Por encargo del provincial, recogió materiales para la historia de la India de Giampietro *Maffei; ayudó a Alessandro *Valignano en la elaboración de su historia de la misión india y, a finales de 1584, envió a Pedro de *Ribadeneira una carta con correcciones a la primera edición española de la vida de Ignacio de Loyola, que contenía varios errores sobre Javier y la misión india. Fue un religioso ejemplar, «grandissimo santo e de extraordinaria virtude», escribía F. Francesco *Pasio al P. General en 1579. Escribió en portugués su biografía, que se tradujo al italiano. De la traducida al español (notablemente abreviada) quedan ejemplares en España (Villarejo I y II) y en México (Biblioteca Nacional, Ms. 1153 [629]). Esta vida de Javier (la primera que se escribió) ha sido básica para las posteriores.

OBRAS: «Vida del bienaventurado P. F. Xavier», *MonXav* 2:815-918 (Ed. Bilbao, 1951). Wicki, J., «As "Anotações" do P. M. Teixeira à sua "Vida..."», *Bol Instit Vasco da Gama* 69 (1952) 39-63. *DocInd* 4-5, 7-13. *DocJap* 2:740.

BIBLIOGRAFÍA: Gonçalves, *História* 3:489. Schurhammer, *Javier* 1-2; 3:594-597; 4:628-630. Íd., *GesamSt* 2:222-226; 3:70-80, 100, 131s.

J. Wicki (†)

TEJEDOR GALLINAS, Vicente. Educador.

N. 27 octubre 1884, Carrión de los Condes (Palencia), España; m. 10 abril 1963, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 24 septiembre 1901, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 26 julio 1916, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1919, Comillas (Cantabria), España.

Hecho el noviciado, estudió humanidades (1903-1905) en Loyola y en Burgos. Cursó la filosofía (1905-1908) en Oña (Burgos) y, después del magisterio en el seminario de Comillas (1908-1913), hizo un año de teología en Oña, el segundo en Tortosa y los dos últimos (1915-1917) en Sarriá (Barcelona).

Mostró gran afición por la literatura clásica y moderna desde el comienzo de sus estudios, y se doctoró en filosofía y letras en Comillas (1913). Hecha la tercera probación (1917-1918) en Manresa, regresó al seminario de Comillas, donde inició su docencia de griego e historia (1918-1931), hasta su destino al colegio de Dolores en Santiago de Cuba, como profesor de literatura y estilo (1931-1957), además de consejero de la Juventud Católica San Ignacio (1939-1942) y capellán del asilo San José (1945-1957). Fue asimismo cofundador de la Universidad de Oriente, donde tuvo las cátedras de griego y literatura española (1948-1957). Destinado en 1957 al seminario pontificio Santo Tomás en Ciudad Trujillo (Santo Domingo), enseñó latín, griego e historia de la literatura española unos cinco años (1957-1962), además de ser director espiritual de la comunidad prácticamente hasta su muerte.

No publicó trabajo alguno de su especialidad, pero dejó una huella profunda en sus alumnos durante sus cuarenta y ocho años de docencia. Destacó por su bondad, ascetismo y laboriosidad, así como por su gran integración de lo educativo y lo pastoral.

BIBLIOGRAFÍA: «V. T.», *Notic VProv Antillas* (febrero 1963).

E. Barrios

TEKAKWITHA, Kateri (Catalina). Beata.

N. abril 1656, Auriesville (Nueva York), EE.UU.; m. 17 abril 1680, Caughnawaga (Quebec), Canadá.

Nació en la aldea mohawk de Ossernenon (hoy Auriesville), donde los tres jesuitas Renato *Goupil, Isaac *Jogues y Juan *Lalande habían sido martiri-

zados (1642, 1646). Hija de un jefe mohawk y de una cristiana algonquina, había recibido secretamente de su madre los rudimentos de la fe cristiana. Al nacer se le puso el nombre de Ioragode (luz del sol). A causa de una epidemia de viruela en 1659, durante la cual perdió a sus padres, su vista quedó muy deteriorada. Como tenía que caminar con los brazos extendidos, su tío adoptivo la llamaba Tekakwitha (la que extiende sus manos), nombre por que finalmente sería conocida.

El primer misionero jesuita que residió (1670) en su aldea fue François Boniface, pero como era hija adoptiva del jefe no pudo hablarle. Cuando Jacques de *Lamberville llegó a la aldea en 1675, T le pidió que la hiciera católica, y fue bautizada el domingo de Resurrección (18 abril 1676) con el nombre de Kateri. Siendo católica contra los deseos de sus padres adoptivos, se convirtió en objeto de sus hostigamientos, por lo que Lamberville le sugirió y arregló que secretamente se trasladara a la misión cristiana india de Caughnawaga en el río San Lorenzo, frente a Montreal (Canadá), adonde llegó en octubre 1677 y se puso bajo la dirección espiritual del P. Pierre Cholonec. Recibió la primera comunión el 25 diciembre 1677, e hizo voto (1679) de virginidad perpetua, acto muy meritorio para una muchacha india, pues su mantenimiento dependía de tener esposo. En la aldea T cuidaba de los enfermos y ancianos, en especial durante el invierno cuando la mayoría de los indios habían salido a cazar. Sus muchas penitencias afectaron su salud y, tras caer seriamente enferma, murió el miércoles santo de 1680. Para los indios católicos era «la flor más hermosa que floreció entre hombres de verdad». Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 22 junio 1980.

FUENTES: *The Positio on the Introduction of the Cause for the Beatification...* (Nueva York, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: Béchard, H., *The Original Caughnawaga Indians* (Montreal, 1976). Íd., *L'héroïque Indienne Kateri Tekakwitha* (Montreal, ²1980). *BS* 12:187s. Theoret, P., *Kateri vierge iroquoise* (Lyón, 1960). Walworth, H., *The Life and Times of K. T., the Lily of the Mohawks* (Buffalo, 1893; Albany, 1926). Weiser, F. X., *Kateri Tekakwitha* (Caughnawaga, 1972).

H. Béchard (†)

TELES, Baltasar. Filósofo, teólogo, historiador.

N. 11 enero 1596, Lisboa, Portugal; m. 20 abril 1675, Lisboa.

E. 24 marzo 1610, Coímbra, Portugal; o.; ú.v. 28 septiembre 1631, Coímbra.

Fue profesor de humanidades y retórica en los colegios de Braga, Évora, Lisboa y Coímbra, y después de filosofía y teología en Coímbra y Lisboa. Rector del Seminario de los Irlandeses y del Colegio Santo Antão de Lisboa, fue provincial (1657-1662) y prepósito de la casa profesa de Lisboa.

Escribió un curso de filosofía para las clases, notable por su concisión y claridad; en él revela amplios conocimientos del progreso de las ciencias físico-naturales y de astronomía. Esta obra fue adoptada como libro de texto en muchas escuelas. Tenía intención de escribir otro curso semejante de teología, pero abandonó esta idea cuando los superiores le encargaron unas obras históricas. De ellas, dos le han dado justa fama: la *Chronica* y la *História da Ethiopia*, frutos de una larga preparación, unida al estudio de sus predecesores, Álvaro *Lobo y António *Leite para la primera, Pedro *Páez, Afonso *Mendes y Manuel de *Almeida para la segunda. Moderadamente glorificador y barroquizante, mantiene en general un propósito de veracidad e información concreta. Aunque su estilo resulta a veces un tanto ampuloso, por la pureza y esplendor de lenguaje está considerado como uno de los clásicos del idioma portugués.

OBRAS: *Summa universae Philosophiae* (Lisboa, 1642). *Chronica da Companhia de Jesus na Provincia de Portugal*, 2 v. (Lisboa, 1635, 1647. ARSI *Lus 98-102*). *Historia Geral da Ethiópia-a-Alta ou Preste João* (Coímbra, 1660. Ed. resumida por A. de Magalhãis Basto, Porto, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *FG 1540* Portogallo. Franco, *Imagem Coimbra* 2:613s. Íd., *Ano Santo* 211. Machado 1:449s. Queirós Veloso, J. M. de, *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 176. Rodrigues 2/1:609; 2/2:651; 3/1:151-157, 591; 3/2:487. Sommervogel 7:1908-1910. Vaz, «Impressos», 659. *Verbo* 17:1224s.

A. Leite

TELLO, Tomás Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 17 septiembre 1720, Almagro (Ciudad Real), España; m. 21 noviembre 1751, Caborca (Sonora), México.

E. 15 abril 1735, probablemente Madrid, España; o. c. 1746, Querétaro (México).

Llegó a la provincia jesuita de Nueva España (México) en 1736, donde tuvo su formación. En 1744, cursaba el segundo año de teología en el seminario San Javier de Querétaro y, acabados sus estudios, hizo la tercera probación (1747-1748) en Puebla de los Ángeles. En mayo de ese mismo año, inició su trabajo entre los pimas, en la recién establecida misión de Caborca, a las márgenes del río Altar. Una de sus principales preocupaciones fue la defensa de sus neófitos frente a las crueldades e injusticias del nuevo gobernador, Diego Ortiz de Parrilla, que provocaron la insurrección pima contra los blancos. Durante esta rebelión fue sacrificado T, cuyo relato escribió (mayo 1752) el misionero alemán Antón M. *Benz. Su hermano mayor Juan Ildefonso (1718-1775) entró en la CJ un día después de él.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:144. Ewing, R. C., *The Pima Uprising of 1751* (Berkeley, 1945) 259-280. Pradeau, A. F., «Los jesuitas en Sonora durante el alzamiento pima en 1751», *Compañía en México*, 491-519. Zambrano 16:567.

F. Zubillaga (†) / C. E. Ronan

TEMPARICA (TEMPARIZZA), Marin. Misionero.

N. diciembre 1534, Dubrovnik, Croacia; m. 29 abril 1591, Reggio Calabria, Italia.

E. 15 agosto 1582, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ.

Por unos veinticuatro años mercader de Ragusa/Dubrovnik, bajo dominio turco, formaba parte (1575) de un grupo que se reunía con el P. Emerio de Bonis dos veces por semana. Entonces, sintió la vocación al sacerdocio, estudió la teología y fue ordenado. Al acabar su primer año de noviciado en la CJ, participó, dado su dominio del idioma turco, con Giulio *Mancinelli y otros jesuitas, en la misión enviada por Gregorio XIII a Estambul. Dejada Roma el 25 junio 1583, hizo su testamento (17 septiembre) en Dubrovnik, legando sus bienes a la CJ. En Estambul se ocupó de los cristianos esclavos y cautivos, en especial durante la noche cuando volvían de los trabajos forzados, instruyéndolos y administrándoles los sacramentos. Habiendo caído enfermo, regresó para Roma (1585), pasando por Požega (Croacia). Entonces, pretendieron hacerlo obispo, para lo que enviaron cartas a Roma; pero, informados de la oposición de la CJ, desistieron en su empeño. Cursada la teología moral (1585-1587) en Roma, fue destinado a Loreto. A fines de 1590 partió para Sicilia, y murió al año siguiente.

Hacia 1582, había escrito, a sugerencia de su espiritual, el P. Mancinelli, un memorial al P. General Claudio Aquaviva, en el que proponía la unificación de los dialectos eslavos de los Balcanes, la fundación de un colegio ilírico en Dubrovnik para enseñar a los jóvenes las diversas escrituras eslavas y la teología, y la publicación de una gramática y un diccionario para uso de estos pueblos. Fue el primero en reconocer las necesidades de los cristianos bajo dominio turco y la urgencia de una única lengua literaria para los eslavos de la península balcánica, realizada sólo en el siglo XIX y parcialmente, entre los croatas y los serbios. Su iniciativa estimuló probablemente el interés del P. General por los cristianos balcánicos, y las obras de Bartul *Kašić y otros.

BIBLIOGRAFÍA: BAŠIĆ, G., «Elogia Iesuitarum Ragusinorum», *Vrela/Fontes* 3 (1933) 10-12. SACCHINI 5/1:114, 171, 235. VANINO 1:535.

M. KORADE

TEMPEST, Nicholas. Misionero.

N. c. 1632, Lancashire, Inglaterra; m. 22 febrero 1679, Lancaster (Lancashire).

E. 7 septiembre 1652, Watten (Nord), Francia; o. 16 abril 1661, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1670, Lancaster.

Dejó Inglaterra en 1649 o quizás antes, para estudiar en el Colegio Inglés de Saint-Omer, donde permaneció hasta que entró en la CJ en el cercano noviciado de Watten. Cursó la filosofía (1654-1656) y la teología (1657-1661) en el principado de Lieja y, después de su ordenación, hizo tercera probación (1661) en Gante (Flandes).

Regresó a su patria hacia 1663 y trabajó como misionero en el área de Lancashire dieciséis años. Fue muy precavido en el ejercicio de su labor pastoral, viajando con frecuencia de noche, pero aun así, no pudo evitar el ser apresado durante la fiebre de persecución que siguió la supuesta conjura de Titus Oates. A fines 1678, fue arrestado y encarcelado en Lancashire, tal vez en la prisión de Lancaster, donde contrajo unas calenturas que lo llevaron a la muerte, cuatro meses después de su captura.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:326-327; 7:766. HOLT 244. OLIVER 204. TANNER, *Brevis relatio*.

G. HOLT

TENTORI, Cristóbal. Historiador.

N. 10 junio 1745, Utrera (Sevilla), España; m. 2 octubre 1810, Carbonera (Venecia), Italia.

E. 18 julio 1761, Sevilla; o. c. 1771, Rímini (?) (Forlì), Italia.

Hijo de Sebastián Tentori, originario de Camposampiero (República de Venecia), y de madre española, T era estudiante de metafísica en el colegio San Hermenegildo de Sevilla cuando Carlos III decretó la *expulsión (1767) de los jesuitas. Acabados sus estudios en el exilio de Rímini y ordenado sacerdote, fijó su residencia en Venecia después de la *supresión de la CJ (intimada en Rímini el 24 agosto 1773) y se dio al estudio de la cronología, geografía e historia de la Señoría. Para poder sobrevivir y proseguir estos trabajos, entró al servicio del patricio veneciano Alessandro Tiepolo como preceptor de su hijo Giovanni Ermolao. En 1809, por negarse a prestar juramento a José Bonaparte como rey de España, sufrió arresto domiciliario, aunque se le permitía ir por Venecia acompañado del soldado que le guardaba permanentemente. Murió de una afección asmática en la villa estiva de los Tiepolo y fue enterrado sin lápida ni cruz en el cementerio comunal.

Entregado al estudio crítico e investigación archivística de la historia de Venecia, escribió su obra magna, dedicada a su protector, *Saggio sulla storia di Venezia*, de la que publicó una recensión laudatoria el *Giornale ecclesiastico di Roma* (6 [1791] 98-102). Se trata más que de una historia, de un análisis de la historia. Divide su obra en disertaciones, según las varias épocas, con un estudio corográfico y topográfico de los estados, método no seguido hasta entonces sobre las ciudades y provincias del dominio veneciano. Hace referencia a la historia de Marin Sanudo (1466-1536), corrigiendo sus errores. Fue el primero en tratar de la regulación del río Brenta, trabajo al que adjuntó, en su segunda edición aumentada, una carta hidrográfica (Venecia 1790). También escribió sobre la legislación relativa a la preservación de la Laguna (1792). En 1799, publicó anónima, en dos tomos, una colección documental razonada para servir a la historia diplomática de la revolución y caída de la República de Venecia, con observaciones críticas sobre la traición perpetrada por los propios venecianos al entregar la Señoría a Napoleón. La documentación procede del archivo secreto de la República.

Entre sus obras polémicas merece citarse su defensa del clero veneciano contenida en sus observaciones histórico-críticas sobre las *Memorie venete antiche, profane et ecclesiastiche* del abate Gianbattista Gallicciolí, refutando las críticas infundadas de

este autor (Venecia 1796). Con motivo de la boda de su pupilo, publicó unas reflexiones sobre la santidad del matrimonio. Corresponsal de Lorenzo *Hervás y Panduro, le comunicó noticias sobre la isla del Brasil tal como se encontraba en el planisferio marciano y le envió el padrenuestro en ilírico, esto es, en lengua croata.

OBRAS: *Saggio sulla storia civile, politica, ecclesiastica, e sulla geografia, e topografia degli stati della Republica di Venezia,* 12 v. (Venecia, 1785-1790). *Dialogo sulla vera regolazione del Fiume Brenta* (Venecia, 1790). *Della legislazione Veneziana sulla preservazione della Laguna* (Venecia, 1792). *Il matrimonio. Reflessioni filosofiche per le nozze Tiepolo Gradenigo* (Venecia, 1793). *Raccolta cronologico-ragionata di documenti inediti... della repubblica di Venezia...,* 2 v. (Augsburgo [Venecia?], 1799).

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura* 44, 268. Diosdado Caballero, 1:165s; 2:99. Tipaldo, *Italiani s. xviii* 8:96-103. Sommervogel 7:1925s.

F. B. Medina

TEOLOGÍA. Sumario. La historia de la participación de la CJ en el campo de la teología se trata según las siguientes divisiones: I. Apologética. Bíblica (véase Escritura). II. Positiva; III. Patrística. IV. Dogmática: 1. Trinidad; 2. Cristología; 3. Gracia; 4. Eclesiología; 5. Mariología. Oriental (véase). V. Moral. 1. Probabilismo; 2. Casuística. Casos (véase). VI. 1. Espiritual; 2. Quietismo; VII. Pastoral. Catequética (véase). VIII. Historia: 1. Controversia; Suarismo (véase); Wirceburgenses (véase). 2. Teología desde el siglo xix; 3. Tomismo y Neo-Tomismo; 4. Modernismo; 5. «Nueva Teología».

I. APOLOGÉTICA

La apologética, sin ser algo que mira a la conversión (propio de la pastoral), es una ciencia, cuyo objeto es la demostración de la credibilidad del dogma católico en general, para introducir los espíritus en la fe o robustercerlos contra la duda. Siendo la fe un don de Dios, la apologética no puede imponerse como resultado de la evidencia de su contenido, pero prepara la disponibilidad para su acogida e indica la naturaleza de un testimonio cuyo valor no sería razonable rechazar. La teología fundamental ha nacido de una distinción operada en lo que se llamaba apologética; y no parece fácil delimitar su campo, como indica el número de trabajos que últimamente han tratado de precisarlo como una parte de la teología que comporta el estudio de la palabra de Dios y de su acogida por el hombre. Aquí se trata, pues, de la evolución de la apologética desde el siglo xvi, señalando los aspectos básicos de la labor jesuita en este campo.

La apologética es tan antigua como la Iglesia. Tras las rupturas causadas en la Iglesia por las herejías trinitarias y cristológicas, vino el encuentro con el *islam, y después, con las multitudes paganas en tiempo de los grandes descubrimientos geográficos. En los siglos xvi y xvii, se suscitó en el Occidente cristiano un movimiento de rechazo de la fe y la moral de la Iglesia, para terminar en neo-paganismo. La cristiandad, ya debilitada por crisis internas, fue terriblemente sacudida por la Reforma protestante: muros enteros de la Iglesia se derrumbaron en pocos años. En este momento Ignacio de Loyola fundó la CJ, y los jesuitas entraron en acción. Puesto que los protestantes eran cristianos que creían en el origen divino de la Sgda. Escritura, existía una base común con ellos; por tanto, lo esencial de las controversias consistió en demostrarles que mutilaban la Palabra de Dios, y que, como ésta es «espíritu y vida», en la medida en que la rechazaban parcialmente, no podían poseer y dar sino una vida mutilada. Esta empresa, necesaria, presentaba un peligro: ya que la herejía no es directamente la afirmación de un error, sino una elección en el depósito de la Revelación, que toma una parte sin negar el resto, los apologistas tenían el peligro de centrar su atención, no en una visión de conjunto equilibrada de la fe, ni en lo que era admitido por todos, sino principalmente en los puntos discutidos; estos puntos eran, por ello, probados con una fuerza especial, a riesgo de desequilibrar el conjunto, dejando en la sombra puntos esenciales que nadie ponía en duda. Por ejemplo, puesto que los reformadores negaban la institución divina de la jerarquía en la Iglesia, los católicos la afirmaron con fuerza, sin excluir los demás puntos de la fe, pero no tocándolos o apenas rozándolos, y así se llegó a tratados de la Iglesia, que eran tratados de la jerarquía, o más en particular del Pontificado Romano; en los que apenas se mencionaban los fieles, para los que existe la jerarquía.

Entre los jesuitas que más se destacaron en la defensa de Iglesia, estuvieron Pedro *Canisio, autor de un *Catechismus* (1555), que alcanzó unas 550 ediciones en más de quince lenguas, sin contar los catecismos en versos, en láminas o comentados. Roberto *Belarmino desempeñó un papel análogo al de Canisio, con sus *De controversiis fidei* (1582), cuya lista de ediciones y traducciones (además de refutaciones por protestantes) llena 24 columnas de Carlos *Sommervogel (1:1156-1180).

Es imposible enumerar los jesuitas que han escrito contra la Reforma. Algunos han sido incluso truculentos, como François *Garasse, con su *Doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps* (1623), o Franciscus *Costerus, cuya contundencia y eficacia en defensa de la fe le ganaron el sobrenombre de «martillo de herejes». Costerus publicó el *Enchiridium Controversiarum* (1585) para los miembros de las *congregaciones marianas, el primero de una serie de escritos suyos, con que ayudó a la conversión de muchos protestantes. Otros jesuitas, en cambio, fueron, para aquellos cuyas ideas refutaban, un ejemplo de respeto y caridad, más abundante en el diálogo ecuménico actual, pero escaso en aquellos siglos. Merecen recordarse los admirables consejos que Pedro *Fabro daba a los destinados a trabajar en la conversión de los herejes (*Faber*, 400), y la emocionante carta de Edmundo *Campion a los Lores del Consejo Privado de Isabel I (E. Waugh, *Edmond Campion* [1935] 219-223). Más libre de los

ataques protestantes, España ha tenido menos apologistas; con todo, deben citarse Gregorio de *Valencia, que, profesor de teología durante muchos años en Alemania, tuvo que refutar el luteranismo, y en especial Francisco *Suárez con su *Defensio Fidei Catholicae... adversus Anglicanae sectae errores* (1613).

Desde la Reforma, apenas hay un período en que no se vea a algunos jesuitas defender la integridad de la Revelación contra los protestantes. Fueron particularmente numerosos en Alemania; entre ellos, Jakob *Gretser, sucesor de G. de Valencia en la cátedra de Ingolstadt, y de quien se dijo que era «el jesuita más sabio de su tiempo»; Adam *Tanner, discípulo de Valencia y de Gretser; se discutía en su tiempo si el mejor controversista era él o el belga Martinus *Becanus, autor de opúsculos apologéticos densos, sólidos y luminosos; Lorenz *Forer, suizo, que vivió mucho tiempo en Dilinga, donde fue vigoroso polemista; Johann Jakob *Scheffmacher atrajo a la Iglesia a numerosos herejes, por medio de sus *Lettres... à un gentilhomme protestant* (1725), obra reeditada con títulos ligeramente diferentes, y por su Catecismo de controversia (1751); Franz *Neumayr, autor de numerosas obras de *teatro religioso para la congregación mariana de Múnich, así como de obras de controversia. En Inglaterra, James Mumford (1606-1666) publicó *The Question of Questions* (1958), bajo el pseudónimo de Optatus Doctor. Otros fueron Nicolas *Caussin, Pierre *Coton, Leonardus *Lessius, Denis *Petau, y el ya citado Garasse, que murió asistiendo a los apestados.

El ambiente de increencia se desarrolló ampliamente con el espíritu del *racionalismo y del naturalismo durante el siglo XVIII, encontrando una fuerza suplementaria en las afirmaciones jansenistas sobre la salvación de los «infieles». Los grandes descubrimientos geográficos revolucionaron los conceptos anteriores sobre el mundo y dieron un alcance angustioso a la cuestión de la suerte eterna de tantos seres humanos; las respuestas de los teólogos fueron a veces inaceptables por motivos opuestos: por una parte, un laxismo, que no prestaba suficiente atención al carácter esencialmente sobrenatural de la salvación, afirmando que bastaba una fe natural, un acto de la inteligencia con que el hombre llegaba a conocer la existencia de Dios, desde la simple visión de la naturaleza; por otra parte, un sentido pelagiano, que admitía que Dios respondía con el don de su gracia a quien comenzaba por volverse hacia él; pero, por esta vía, quedaba suprimida la iniciativa de Dios y la gratuidad de la salvación. Ante esta desviación, el *jansenismo (preocupado por mantener esta gratuidad, pero olvidado de la paternidad de Dios para con todos los hombres y de la seriedad de su voluntad salvífica universal) llegó a afirmaciones escandalosas sobre Dios; así Antoine Arnauld no tuvo reparo en escribir: «Sólo en la doctrina pelagiana podría ponerse en duda la condenación de todos estos americanos antes de que hubieran recibido la luz del Evangelio... Sé bien que esta doctrina parece dura a los hombres carnales, que piensan ridículamente que la justicia de Dios debe acomodarse a sus pensamientos. Pero los que se nutren en las verdades cristianas, comprenden fácilmente que, por el pecado del primer hombre, todos se han convertido en una masa de perdición y es imposible que alguno se libre sin una gracia especial de Dios, que El no debe a nadie, y que por tanto puede negar a quien le parezca.»

Contra estas declaraciones que dan de Dios una idea atroz, tiene que haber una solución que defienda su honor y el respecto a la fe, la gratuidad de la salvación ofrecida realmente por Dios a todos, y la necesaria colaboración del hombre. Después de elucubraciones a veces desafortunadas, como la idea de Louis *Billot de suponer que grandes multitudes de «infieles» iban al limbo de los niños a título de «no-adultos», Henri de *Lubac, mirando a las consecuencias de la encarnación a la luz de ciertas imágenes bíblicas de la Iglesia, como la del Templo, presentó una nueva perspectiva más profunda para la comprension de este «problema».

Entre los muchos escritores católicos que se esforzaron por poner un rompeolas al racionalismo y a la incredulidad, merecen citarse René Joseph de *Tournemine, que publicó en las *Mémoires de Trévoux* muchos artículos sobre el *ateísmo, la increencia, la inmortalidad del alma; Claude-Adrien *Nonotte se hizo célebre por las burlas de François Arouet *Voltaire, cuyos errores históricos había denunciado; François Xavier de *Feller publicó, entre otros trabajos, un *Catéchisme philosophique* (1772) reeditado muchas veces. Pero hay que reconocer que estos autores y muchos otros publicaron una apologética abundante, pero mediocre e ineficaz frente a los adversarios de la fe que proliferaban en Francia, muchos de los cuales eran escritores notables por su inspiración, cultura o amplitud de sus puntos de vista, como Jean-Jacques *Rousseau, Voltaire y los autores de la *Encyclopédie*.

En Italia, Paolo *Segneri (senior) había publicado un libro contra los libertinos, *L'incredulo senza scusa* (1690), que obtuvo un gran éxito. En Alemania hubo también bastantes teólogos jesuitas que trabajaron en apologética: el *wirceburgense Ignaz *Neubauer publicó *Vera Religio vindicata adversus omnis generis incredulos* (1771), Laurent Veith, *Scriptura Sacra contra incredulos propugnata* (1789-1797) y Sigmund von *Storchenau, doce volúmenes (1775-1788) sobre la Filosofía de la Religión.

En el siglo XIX, la apologética produjo frutos muy diversos; su objeto se desplazó en parte, así como sus métodos: tendía a la reconstrucción espiritual tras la tormenta de la Revolución, y al restablecimiento de una enseñanza religiosa superior para la formación de los cristianos; con este fin, Henri Dominique *Lacordaire, entonces sacerdote diocesano, inauguró (1835-1836) sus «Conferencias de Nuestra Señora de París», que continuaría más tarde, ya dominico (1848-1851); en el intervalo, Xavier de *Ravignan expuso la aportación de la fe católica a la realización de la auténtica grandeza del hombre.

Por otra parte, la apologética, si bien tenía siempre como meta traer a la fe a los ateos o incrédulos herederos de los del siglo XVIII, debía dedicar tam-

bién una parte de su esfuerzo a los que, sin separarse de la Iglesia, extendían o restringían demasiado el poder de la razón, fuesen racionalistas o fideístas. Éste fue el aspecto fundamental de la obra de Mari-Ange *Chastel: mantener, contra las objeciones del tiempo, lo que el *Vaticano I definiría sobre la capacidad y límites de la razón humana; ésta puede por sí misma llegar al conocimiento cierto de Dios, pero no a descubrir ni «comprender» los misterios de la fe.

Hubo otros muchos jesuitas que trabajaron eficazmente en la apologética. En Bélgica, Ignace *Carbonnelle, uno de los fundadores de la *Revue des Questions Scientifiques*, en la que publicó numerosos artículos sobre las relaciones entre la ciencia, la filosofía y la fe. En Inglaterra, destacaron Richard F. *Clarke, Sydney Fenn *Smith y Bernard *Vaughan. En Estados Unidos, el más notable fue Franz Xavier *Weninger; aunque dedicado totalmente a predicar y dar misiones populares, publicó más de setenta obras, sobre todo de catequesis y de apologética.

En Alemania, destacó el apologista no jesuita Johann Adam Moehler (1796-1838), que influyó mucho en la renovación de la teología, mediante un amplio retorno a las fuentes, y llegó a una comprensión de la Iglesia mucho menos exclusivamente jurídica, insistiendo en el papel del Espíritu Santo en su crecimiento y acción. Su influencia fue muy grande, no sólo en su universidad de Tubinga, sino también a través de muchos jesuitas del *Colegio Romano; entre ellos, Giovanni *Perrone, Clemens *Schrader y Carlo *Passaglia; los dos primeros, así como Johann B. *Franzelin, desempeñaron un papel notable en la preparación y trabajos del Vaticano I.

Mientras avanzaba el siglo XIX, muchos teólogos permanecían estancados en los temas y métodos de la apologética clásica objetiva, cuyos argumentos afinaban con prodigios de sutileza, afirmando, por ejemplo, que, pese a una cascada increíble de distingos, la «via notarum» era «obvia omnibus etiam rudioribus» para probar la verdad exclusiva de Iglesia católica. Otros se dieron cuenta de que los adversarios eludían esta defensa tan cuidadosamente construida, y que tampoco bastaba demostrar que Dios puede revelarse y llamar a entrar en comunión con Él; sino que era necesario que el hombre se sintiese motivado para buscarle y que por tanto comprendiese que la revelación no era un problema marginal, que se pudiera tomar o dejar sin daño. Inspirado en Maurice Blondel, que presentó este enfoque en su *Action* (1893), y en la *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologetique* (1896), este «método de inmanencia» ha sido magistralmente expuesto por Auguste *Valensin y examinado críticamente por su hermano Albert*, en el *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*. La idea fundamental es que una meta que me sea propuesta, pero que no corresponda a una llamada, a un deseo de mi ser, no puede ser mi bien ni hacerse obligatoria para mí, porque sería puramente extrínseca. Se necesita, pues, mostrar cómo lo sobrenatural, que está, por definición, fuera de la capacidad y exigencias de toda criatura y es un don esencialmente gratuito, puede llegar a ser obligatorio. Hay aquí una apertura de la apologética tradicional hacia un campo poco explorado en los siglos precedentes, y constituye una adquisición definitiva, pero sería utópico creer que esta apologética «subjetiva», fundada en el método de inmanencia, sea una panacea y pueda sustituir simplemente a la apologética «objetiva» anterior. La experiencia demostró pronto que, para ser eficaz, la apologética debe ser integral, y por tanto apoyarse sobre la naturaleza del hombre, respondiendo a las llamadas profundas de su ser; y al mismo tiempo, no puede descuidar ni los motivos históricos justificantes de la fe (que la muestran fundada en las palabras dirigidas por Dios a los hombres, por medio de los profetas y después directamente por su Encarnación) ni la respuesta a todas las cuestiones importantes que presenta nuestra época a un ritmo cada vez más rápido en todos los campos.

Atacada por doquier en todos los nuevos «continentes» humanos a un ritmo jamás conocido en la historia, la Iglesia, sin aceptación ingenua de toda novedad ni rechazo a priori de todo lo que la sacude, debe practicar en la docilidad al Espíritu, que sopla donde quiere, un discernimiento constante con valentía, lucidez y respeto a la obra de Dios: «Examinad todo; lo que es bueno, retenedlo.» En esta obra común de la Iglesia, los jesuitas han colaborado con los demás; entre los primeros destaca Pierre *Teilhard de Chardin, sobre cuya elección, que puede parecer sorprendente, son dignas de leerse algunas líneas del abate L. Maisonneuve en su «Les Maîtres de l'Apologetique» (*Dictionnaire de Théologie Catholique* 1:1553), donde cita en primer lugar a François-René de Chateaubriand, quien por *Le Génie du Christianisme* (1802), *Les Martyrs* (1809) y otras obras, ejerció una acción capital para refutar a Voltaire, mientras llevó a los cristianos del tiempo a valorar la riqueza del Cristianismo como civilizador en el orden de la belleza y del desarrollo espiritual del hombre. Ahora bien, estas observaciones pueden aplicarse también a Teilhard de Chardin. Aunque en su obra no aparece el modo habitual de proceder en los tratados de teología, la idea fundamental que la anima está en estrecha dependencia con las afirmaciones de san Pablo sobre la recapitulación de todas las cosas en Cristo, incluido el «Universo cuya inmensidad física y espiritual se nos revela cada vez más vertiginosa» (*Oeuvres* [1965] 92); «La Resurrección Pascual marca la toma de posición efectiva por Cristo de sus funciones de Centro Universal.» Es, por tanto, todo el Cosmos el que es llamado a ser reunido en y por Cristo; pero esto no será sin el precio de una suerte de anihilación. Estos puntos de vista, de una amplitud inmensa, son capaces de elevar a los hombres mostrándoles el valor del trabajo humano que colabora, en la medida del poder que Dios les ha dado, a que el mundo se haga apto para recibir esta transformación misteriosa: la historia humana no es, sin duda, vana; tiene un sentido (el que está contenido en el Credo) y que, partiendo de la Trinidad, por la Creación, la Encarnación, y necesariamente la Cruz y la Resurrección, llega hasta la

vida eterna, integrando todos los esfuerzos intentados por los hombres. Puede encontrarse el eco de estos puntos de vista por el número de trabajos que han suscitado: la revista *Archivum Historicum S.J.* (1955-1983) ha señalado casi 3.500, aparecidos en todas las partes del mundo.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:580-585, 596-611.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:469s. *DAFC Table* 84. *DcritT* 480-485. *DTC Tables* 2513s. *DTF* 60-74, 1248-1263, 1294-1298. *LTK* (1995) 4:227-238. *TRE* 11:738-752. BOUILLARD, H., *Verité du Christianisme* (París, 1989). Bouvier, H., *Une apologétique vivante. Frédréric Bouvier* [†1916] (París, 1924). CONWAY, E., *The anonymous Christian - a relativised Christianity? An Evaluation of H.U. v. Balthasar's Criticism of K. Rahner's theory of the anonymous Christian* (Francfort, 1993) [cf. POLGÁR 3/3:31-33]. DOBROCZYNSKI, G., *Einsicht und Bekehrung. Ausganspunkt der Fundamentaltheologie bei Bernard Lonergan* (Francfort, 1992). EPIS, M., *Ratio Fidei.* I modelli della giustificazione della fede nella produzione manualistica cattolica della teologia fondamentale tedesca post-conciliare (Roma, 1995). KÖRNER, B., «Fundamentaltheologie bei H.U. von Balthasar», *ZKT* 109 1987) 129-152. LAMADRID, L., «Anonymous or analogous Christians? Rahner and von Balthasar on naming the non-Christians», *Modern Theology* 11 (1995) 363-384. LATOURELLE, R., «Asenza e presenza della Fondamentale al Concilio Vaticano II», *Vaticano II. Bilancio e Prospettive* (Roma-Asís, 1987) 2:1381-1411. LUBAC, H. DE, «Apologétique et Théologie», *NRT* 57 (1930) 361-378. MALEVEZ, L., *Pour une théologie de la foi* (París, 1969). MOLONEY, R., «The notion of Fundamental Theology after Rahner and Lonergan», *Miltown Studies* (1986-Spring) 65-74. O'COLLINS, G., *Il recupero della Teologia Fondamentale.* I tre stili della teologia contemporanea (Città del Vaticano, 1996). SCHREER, W., *Der Begriff des Glaubens.* Das Verständnis des Glaubensaktes in der Dokumenten des Vatikanum II und in den theologischen Entwürfen K. Rahners und H.U. von Balthasar (Francfort, 1992). VIRGOULAY, R., «La philosophie de l'action et la théologie fondamentale», *RScR* 81 (1993) 385-420. WAGNER, J.P., *La Théologie fondamentale selon H. de Lubac* (París, 1997). WALDENFELS, H., *Kontextuelle Fundamentaltheologie* (Paderborn, 1985; Cinisello Balsamo, 1988; París, 1990). WALTER, P., *Die Frage der Glaubensbegründung aus innerer Erfahrung auf dem I Vatikanum.* Die Stellungsnahme des Konzils vor dem Hintergrund der zeitgenössischen römischen Theologie (Maguncia, 1980). WITKO, K., «Dire la foi chrétienne à l'homme d'aujourd'hui. L'essai de J. Daniélou. Son enjeu théologique pour notre temps» (Diss. Inst. Catholique, París, 1995). WÓJTOWICZ, M., «Il compito della teologia fondamentale secondo H. de Lubac», (Diss. PUG, Roma-Cracovia, 1991). VV, «Mémorial Pierre Rousselot SJ», *RScR* 53 (1965) 337-543. VV, *Problèmes et perspectives de théologie fondamental*, ed. R. Latourelle - G. O'Collins (Montreal-París, 1982). VV, «Autour de la *Lettre* (1896) de M. Blondel», *RScR* 86 (1998) 491-573. ZHANG, Q., «About God, demons and miracles: The Jesuit Discourse on the Supernatural in Late Ming China», *Early Science and Medicine* 4 (1999) 1-36.

R. BRUNET (†)

II. TEOLOGÍA POSITIVA

La teología positiva estudia las fuentes documentales que dan testimonio de la revelación divina. La teología dogmática, en su fase positiva, indaga el contenido y significado de la palabra de Dios en cuanto llega a los creyentes por medio de la Escritura y la vida y magisterio de la Iglesia. Este estudio se inicia sobre una fase complementaria de sistematización reflexiva. La teología avanza desde el *auditus fidei* al *intellectus fidei*. La teología positiva rastrea el desarrollo de la doctrina hasta la expresión actual de la fe de la Iglesia; un segundo movimiento construye una relación sintética de la verdad revelada, para descubrir su coherencia interna y mostrar su poder para iluminar la vida humana en este mundo.

Desde sus comienzos, los jesuitas ocupados en teología conocían esta distinción metodológica, y han contribuido a la teología positiva, aunque de distintas maneras.

El primer escritor conocido que distinguió entre el método «positivo» y el «escolástico» en teología, fue el maestro parisiense, John Mair (Major; 1467-1550), en la introducción a su comentario sobre el Libro IV de las *Sententiae* de Pedro Lombardo (París, 1509). Después de una estancia (1517-1526) en su nativa Escocia, Mair volvió a enseñar en París (1526-1531), probablemente en el Colegio Santa Bárbara, donde *Íñigo de Loyola podría haberle escuchado. A fines del siglo XVI, se había hecho común el distinguir *la teología escolástica,* caracterizada por su método sistemático de presentar y enlazar los temas, en la línea de las sumas teológicas y de cuestiones disputadas, y la *teología positiva,* más directamente centrada en los testimonios de autores antiguos y en la génesis de las fórmulas de la fe.

La undécima de las «Reglas para sentir con la Iglesia,» compuestas por Íñigo en París en 1534 o 1535, expresa los valores complementarios de la teología positiva y escolástica (*Ejerc* 363). El que está de acuerdo con las perspectivas de la Iglesia se sentirá llevado a estimar tanto los «doctores positivos» como Agustín, Jerónimo y Gregorio el Grande, y los teólogos escolásticos como Tomás, Buenaventura y Pedro Lombardo. En armonía con el humanismo cristiano del Renacimiento, Ignacio atribuye a los Padres la capacidad de mover al creyente al amor de Dios y consagrarse personalmente al servicio de Dios. La teología positiva de ese modo trata con fuentes que promueven el ideal céntrico de la espiritualidad ignaciana (*ib.* 5, 16, 46, 98, 104, 233-234). Pero en contraste con la a veces estridente crítica de los humanistas hacia la teología escolástica, Ignacio recalca la actualidad de los maestros de la alta Edad Media, que ofrecen exposiciones claras de la doctrina ortodoxa y refutan el error, como se necesita en tiempos agitados como los del siglo XVI. Esta regla ignaciana destaca, primero, porque escoge para alabarlos a tres autores medievales, cuyas obras no están afectadas por la hipertrofia dialéctica de las controversias de escuela entre escotistas y occamistas del medioevo tardío. Además, la regla trasciende su tipología básica y esboza lo que constituye un nuevo tipo de teología sistemática, que partiría de la base positiva de las enseñanzas bíblicas y patrísticas en una modalidad no acostumbrada en la escolástica medieval. Por fin, la regla acaba anticipando una característica predominante de la teología católica actual, o sea, la mediación de la doctrina del magisterio eclesiástico o «las decisiones de

los Concilios y las definiciones y decretos de nuestra Santa Madre Iglesia».

En las **Constituciones* ignacianas, la teología «positiva» se relaciona con materias prácticas de moral y aplicación pastoral más que con las bases doctrinales (351; *MonConst* 2:180). La formación teológica tiene que proceder de una manera ordenada, desde los fundamentos en teología escolástica hasta el estudio de la teología positiva y la Escritura (366; *Ibidem*, 426). Las universidades de la CJ tienen que asignar profesores capaces a la enseñanza de la doctrina escolástica que promueva la fe y el amor de Dios (446, cap. 15; *ib.*, 468, 474).

La **Ratio Studiorum* de 1599 no hace mención explícita de la teología positiva, pero reclama claramente que los profesores de las facultades teológicas de la CJ estén bien fundados en las fuentes positivas. Los profesores no deberían excederse en aducir testimonios ajenos en confirmación de su propia opinión, pero cuando ofrezcan garantías deberán citar siempre con precisión, en especial la Escritura, concilios y Santos Padres («Regulae communes omnibus professoribus superiorum facultatum», *MonPaed* 5:381, n. 8). Los profesores de Escritura deberán interpretar los pasajes doctrinalmente relacionados en conformidad con los Santos Padres y los pronunciamientos sobre los dogmas de fe («Regulae professsoris Sacrae Scripturae», *Ibidem*, 383s, nn. 6-8). Los escolares destinados a estudios superiores de teología usarán este tiempo para adquirir erudición eclesiástica, dedicando algún tiempo cada día al estudio de la Escritura, los concilios, y la teología apologética, y las partes doctrinalmente relacionadas del derecho canónico («Institutio eorum qui per biennium privato studio theologiam repetunt», *Ibidem*, 444, nn. 11-12). En esta legislación académica se cuida de fomentar la forma actualizada de teología sistemática que Ignacio esbozó en su regla sobre la teología positiva y escolástica.

El primer tratado teológico compuesto por un jesuita fue el de Diego *Laínez (*De Trinitate libri III*), pero, al revisarlo Alfonso *Salmerón a principios de 1554, se vio que el manuscrito necesitaba corrección sobre todo por medio de una reducción notable del número y extensión de citas patrísticas. Salmerón juzgó que el trabajo bíblico de Laínez era superficial y necesitado de fuerza (*Salmeron* 1:113).

Otros lograron más éxito en integrar coyunturas positivas y especulativas de la teología en teoría y práctica. Éste fue el caso de dos formados en el tomismo salmanticense que se hicieron jesuitas, y luego enseñaron teología en sitios donde se vieron desafiados por el protestantismo. Juan *Maldonado empezó su curso (1570) en el *Colegio de Clermont en París, con un tratado (editado por Tellechea) sobre la naturaleza y método de la teología, que acentúa las fuentes positivas al ofrecer una adaptación de los diez *loci* de Melchor *Cano, de los cuales la teología saca argumentos para formular y defender la fe de la Iglesia; es aún estimado sobre todo por sus comentarios bíblicos. Con todo, G. de Valencia, profesor en Dilinga e Ingolstadt, compuso una teología dogmática completa (*Commentarii theologici*, 4 vols., Ingolstadt, 1591-1597) notable por su amplia documentación de fuentes positivas. Valencia concede a la teología positiva prioridad sobre la teología escolástica, porque la primera pone de manifiesto el auténtico significado de la Escritura, particularmente siguiendo a los Padres, y así llega a los principios de los cuales la escolástica entonces deduce sus argumentos (vol. 1, cols. 7-8).

Otro destacado representante de la teología positiva en un encuadre escolástico fue Diego *Ruiz de Montoya, cuyo trabajo, sin embargo, quedó históricamente eclipsado por el de Denys *Petau del colegio de Clermont. Petau invierte el orden fijado por Valencia al presuponer las tesis sostenidas por los escolásticos. Luego propone no sólo evitar su tono discutidor y sutilezas argumentativas, sino que de hecho invita a crear una teología plenamente positiva que muestre la continuidad de la enseñanza actual con los Padres griegos y latinos. De nuevo, los *loci* de Cano sirven como esquema organizador del pensamiento. La obra de Petau *Dogmata Theologica* (4 vols. París, 1644-1650) cita a los autores patrísticos con abundancia monumental. Su labor fue continuada por el oratoriano Louis Thomassin; sólo en el siglo XIX tuvo un influjo decisivo en otros teólogos jesuitas, como modelo para la «escuela Romana» de Perrone, Passaglia, Schrader y Franzelin.

Asimismo, ha influido sobre la teología por medio de *enchiridia* que ponen las fuentes positivas al alcance de los alumnos. Heinrich Denzinger (1819-1883), de la diócesis de Würzburgo, estudió en el Colegio Romano, donde Perrone y Passaglia le inculcaron la importancia de fundamentar el trabajo teológico en las confesiones de fe y declaraciones autorizadas de la Iglesia. Poco después de empezar a enseñar dogma en Würzburgo, Denzinger publicó la primera edición de su *Enchiridion Symbolorum* (Würzburgo. 1854). Sus ediciones revisadas y actualizadas han sido hechas por Clemens Bannwart (1873-1937, jesuita hasta 1922), Johann B. *Umberg, Karl *Rahner y Adolph Schönmetzer (1910-1997). Un volumen compañero del «Denzinger» al servicio de la teología positiva es el *Enchiridion patristicum* (Friburgo, 1911) editado por Marie-Joseph *Rouët de Journel. Ferdinand *Cavallera colocó los documentos del magisterio en orden sistemático, según los tratados de teología fundamental y dogmática, en su *Thesaurus Doctrinae Catholicae* (París, 1920), estableciendo el principio organizativo seguido en las colecciones editadas por jesuitas en lenguas vernáculas, con frecuencia reimpresas: Joseph Neuner y Heinrich *Roos, *Der Glaube der Kirche in den Urkunden der Lehrverkündigung* (Ratisbona, 1938); Gervais Dumeige, *La foi catholique. Textes doctrinaux du magistère de l'Eglise* (París, 1961; trad. esp., 1965); J. Neuner y Jacques Dupuis, *The Christian Faith in the Doctrinal Documents of the Catholic Church* (Bangalore, 1973); Justo Collantes, *La Fe de la Iglesia católica* (Madrid, 1983).

En la Universidad *Gregoriana, Pablo VI urgió (12 marzo 1964) a los teólogos a respetar la complementariedad entre métodos positivos y especulativos. Ya que el trabajo positivo sobre las fuentes es característico de hoy, junto con el desarrollo de nue-

vas disciplinas teológicas, la reflexión sistemática es tanto más necesaria para destacar «la admirable coherencia y unidad del conjunto de la doctrina sagrada» (*AAS* 56 [1964], 365). El Concilio *Vaticano II invitó a que los tratados de teología dogmática se estructurasen genéticamente, para proceder de temas bíblicos relevantes, a través de los Padres y la historia del dogma, hasta llegar a un examen reflexivo de la verdad revelada, de acuerdo al modelo de Sto. Tomás («Decreto sobre la Formación Sacerdotal», 16). Después del Vaticano II, Bernard *Lonergan, en su *Method in Theology* (Londres, 1972), ha expresado con agudeza las dos fases básicas del trabajo teológico: escuchar la palabra para asimilar las fuentes en un encuentro vivo, y luego avanzar hacia una sistematización coherente como sistema de comunicación y trato con los problemas del propio tiempo.

TEXTOS: Ximénez, P., «De cursu triennali theologiae positivae», *MonPaed* 7:653-655. Possevino, A., «Diuina Historia, siue Theologia positiva, et Apparatus ad eam», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:149-251. Sommervogel 10:78-95 [Concilios]; 85-104 [Padres y escritores].

BIBLIOGRAFÍA: *DcritT* 914-916. *DTC* 15:426-430. *DTF* 645-647, 724-741. Cavallera, F., «La théologie positive», *Bull Litt eccl* 26 (1925) 20-42. García Villoslada, R., «Un teólogo olvidado: Juan Mair», *EstEcl* 15 (1936) 83-118. Ghellinck, J. de, *Littérature latine du moyen âge*, 2 v. (París, 1939). Íd., *Le mouvement théologique du xii siècle* (Bruselas, ²1948). Leturia, P. de, «Sentido verdadero en la Iglesia militante», *Estudios Ignacianos* (Roma, 1957) 2:149-174. Schumacher, J., *Der «Denzinger»*. Geschichte und Bedeutung eines Buches in der Praxis der neueren Theologie (Friburgo, 1974). Tellechea, J. I., «Metodología teológica de Maldonado», *Scriptorium Victoriense* 1 (1954) 183-255. Tschibangu, T., *Théologie positive et théologie speculative*. Position traditionnelle et nouvelle problematique (Lovaina-París, 1965).

J. W. Wicks

III. PATRÍSTICA

Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros siguieron el programa de estudios teológicos de su tiempo. Sabían el desprecio que contra él tenían los humanistas y reformadores, quienes lo acusaban de ser puramente repetitivo y perdido en un laberinto de cuestiones sutiles sin significado real en cuanto a la fe. A esto se añadía, según ellos, la cuestión de fondo de si aún tenía esta enseñanza eminentemente deductiva y escolar algo en común con las fuentes mismas de la revelación.

La Edad Media, sin duda, había tenido en gran estima la Sgda. Escritura y la tradición. La cuestión estaba en saber cómo las había recibido y qué se había hecho con ellas: si quedaba algo más que migajas aprovechadas de modo arbitrario, o había sabido conservar verdaderamente el sentido pleno y rico de las fuentes cristianas. La discusión de estos problemas, nada facilitado entonces por el tono alborotado de la polémica, iba a necesitar un trabajo gigantesco, que ya se había iniciado (véase Teología, II).

Nadie se sorprenderá de que los jesuitas se hayan interesado no sólo por las cuestiones suscitadas por la polémica con la Reforma, sino también por el movimiento general de las ideas. Varios teólogos jesuitas se encuentran entre los más grandes de su tiempo. Los trabajos de Laínez son prueba ya de una extraordinaria erudición. Pero las ediciones de textos griegos y de escolios preparados por Francisco *Torres, que antes de su ingreso en la CJ fue también teólogo pontificio en el concilio de Trento, no son menos impresionantes. Canisio, pese a sus funciones administrativas y sus muchos viajes, encontró tiempo y fuerzas para publicar parte de las obras de Cirilo de Alejandría, los sermones de san León y las cartas de san Jerónimo.

Basta examinar rápidamente los tomos de Sommervogel y de Hugo *Hurter para constatar que la tradición cultural de los primeros tiempos de la CJ, se enriqueció en el siglo xvii. Entre los nombres más célebres, Fronton *Du Duc dio a la ciencia de su tiempo una traducción latina de san Gregorio de Nisa, de san Juan Crisóstomo y de san Basilio. La edición de Gregorio se hizo clásica hasta que apareció la de Werner Jaeger; la de san Basilio se impuso durante más de un siglo. Fue sin embargo la de san Juan Crisóstomo la más importante: superaba con mucho a todas las que la habían precedido. Petau merecería ya un puesto en la historia por sus estudios de cronología antigua, pero la teología le debe todavía más por otros dos capítulos: la publicación, con una traducción latina y copiosas notas, de Themistius, Juliano el Apóstata, Epifanio, Sinesio y Nicéforo. La edición de Epifanio fue incluida, y corregida, por Karl Holl en el *Corpus de Berlin*; pero se ha puesto en evidencia, con ocasión de una controversia sobre la actitud de los Padres en cuanto al divorcio, que el trabajo de Petau no estaba del todo pasado de actualidad (cf. Henri Crouzel, *L'Eglise primitive face au divorce* [París, 1971] 221-229). Más todavía que sus ediciones de autores griegos, su *Dogmata theologica*, obra en que trabajó durante veinte años, ha significado una etapa importante en la historia de la teología, y aún hoy sigue causando admiración. En ella quiso demostrar que los dogmas, por el cauce de una larga tradición, tienen su fuente en la Sagrada Escritura. Se puede calcular el trabajo que debió exigir esta enorme empresa en el siglo xvii. Había que buscar los documentos, distribuir las materias, situarlas en su contexto, hacer la crítica de ellas. Petau dio muestra en este aspecto de una probidad intelectual y un ánimo excepcionales. Nótese en particular su importante prefacio al tratado *De Trinitate*, del que Paul *Galtier ha hecho un análisis excelente (cf. *DTC* 12:1327-1337). Los escritores cristianos de los tres primeros siglos no encontraron inmediatamente una expresión definitiva de los misterios. Incluso hay que reconocer que sólo con gran trabajo llegaron a ella. En bastantes ocasiones, se expresaron en forma francamente ambigua: «Ut erant tempora, nondum mysterio (Trinitatis) satis liquido cognito, nonnulla periculose dicta jecerunt» (*De Trin.* 3, 1). Pero ¿cómo no perdonárselo, si uno se guarda de no pedirles explicación de controversias posteriores? Por otra parte no todos y siempre merecen el mismo crédito. El caso de Tertuliano pa-

sado al montanismo es clásico, y no el único. Por lo demás, no extraña que Arrio pudiese apoyarse en algunos de sus antecesores. Además los antenicenos han sufrido, con toda evidencia, la influencia de su medio cultural, en particular la del platonismo; ésta fue, a juicio de Petau, la fuente principal de sus vacilaciones, como también «de la perfidia arriana».

Jacques *Sirmond comenzó su sorprendente carrera patrística durante los dieciocho años que fue secretario del general de la CJ. Sus funciones administrativas no le impidieron dedicar «sus ratos de ocio» al trabajo científico. De vuelta a Francia, fue destinado al colegio de Clermont (París), como Du Duc y Petau, y aquí acabó de dar todo el fruto de su larga preparación y su inmenso talento. Editó total o parcialmente, por primera vez, a Fulgencio de Ruspe, Avito de Viena, Apolinar, Sidonius, opúsculos de Eusebio, a Teodoreto de Ciro, el «Praedestinatus». Fue también el primero en contradecir seriamente la tradición que identificaba a Dionisio el Areopagita con Denys, obispo de París. Notemos, de paso, que fue también un jesuita, Joseph *Stiglmayr, quien, al mismo tiempo que Herman *Koch, resolvió (1895) el problema de la fecha de la fuente de las obras atribuidas a Dionisio Areopagita. La actividad de Sirmond no se limitó a la época patrística, sino que estudió también las Capitulares de la época carolingia y los *Concilia Antiquae Galliae*. Suyos son, finalmente, los trabajos sobre la historia de los sacramentos de la confirmación y de la penitencia.

Pierre *Poussines trabajó un tiempo bajo la dirección de Petau. Preparó la edición de muchos textos griegos: el *Banquete* de Metodio, las Actas de Perpetua y Felicidad, Isidoro de Pelusa y las «cadenas» de los antiguos manuscritos de Mateo y de Marcos. Y sin salirse de este campo, se debe recordar también, para la edición de las cadenas, a Balthasar Cordier y a Théodore *Peltan. J. Gretser, además de controversista famoso, adquirió renombre por su obra monumental sobre la cruz, estudiada de modo tan exhaustivo como era posible, a comienzos del siglo XVII, desde el punto de vista histórico, arqueológico, teológico y litúrgico. Su segundo volumen contiene, igualmente, muchos textos editados por primera vez. Asimismo, debe citarse a André *Schott y sus trabajos sobre Cirilo de Alejandría, Isidoro de Pelusa y san Jerónimo, además de muchos estudios en el campo de la literatura, la filología y la historia. Jean *Garnier, autor de la *editio princeps* del *Libellus fidei* enviado por Julián de Eclana al papa Zósimo, de una edición crítica del *Liber diurnus Romanorum Pontificum* y de un estudio que hizo época sobre la vida y las obras de Teodoreto de Ciro.

Aún en el campo de los estudios antiguos, es indispensable recordar el trabajo gigantesco de la edición de los concilios de Philippe *Labbe, Gabriel *Cossart y Jean *Hardouin. Aunque este último llamó la atención por sus extravagancias: «trabajó cuarenta años para arruinar su reputación, escribía de él Huet, ¡pero sin conseguirlo!». Finalmente, Jean *Bolland, iniciador de los *bolandistas y de la publicación de las *Acta Sanctorum*.

Tras su *restauración (1814), la CJ ha hecho mucho en el campo de la patrística. Varios nombres se han impuesto: Adhemar D'Alès, F. Cavallera, Jules *Lebreton (historia del dogma de la Trinidad antes del concilio de Nicea), Eugène *Portalié («Augustin» en el *DTC*), Théodore *de Régnon (estudios de teología positiva sobre la Trinidad), Alfred Feder (san Jerónimo), Joseph *Stiglmayr (Dionisio), René *Arnou (el platonismo de los Padres en el *DTC*), Joseph de *Ghellinck, Hippolyte *Delehaye, Louis *Cheikho, M.-J. Rouet de Journel, Konrad *Kirch, Peter *Vogt, etc. Se ha hecho taambién un trabajo considerable en España para el conocimiento de los Padres de la Iglesia española. José *Madoz, profesor del Colegio Máximo de Oña (Burgos), ha jugado en este sentido un papel de primer plano. Su tesis doctoral trató sobre el concepto de tradición en Vicente de Lérins. Después publicó monografías sobre Braulio de Zaragoza, Ildefonso de Toledo, Álvaro de Córdoba, Licinio de Cartagena. A lo que hay que añadir dos síntesis generales muy útiles sobre los estudios patrísticos en España desde 1931 a 1950 (cf. *Revista española de teología* [1941] 919-962). Es asimismo de notar la obra de José Antonio de *Aldama y de Antonio Orbe (en particular sus *Estudios Valentinianos* y la *Teología de S. Ireneo*, 4 v.).

En Francia, se ha estudiado particularmente Clemente de Alejandría (Claude Mondésert), Orígenes (H. Crouzel), Gregorio de Nisa (Jean *Daniélou). Merecen la atención el estudio sobre Tertuliano, de Joseph Moingt, de san Agustín de Aimé de Solignac, y en general los del equipo de redacción del *DS* (en especial Jean Kirchmeyer). Dos merecen un lugar aparte: H. de Lubac y Daniélou. De Lubac es universalmente estimado por sus estudios sobre la exégesis espiritual en la tradición cristiana (*Histoire et Esprit*, *Exégèse médiévale*), los orígenes de la teología del Cuerpo Místico, la dimensión comunitaria del misterio de la Iglesia en la época de los Santos Padres (*Catholicisme*), la teología de la gracia en Agustín, etc.; ha sido el maestro en quien se han inspirado muchos discípulos en el estudio de los orígenes cristianos. Daniélou se familiarizó, en sus primeros estudios universitarios, con los textos clásicos y la investigación filológica y semántica. Publicó su primer artículo en 1940: *L'apocatastase chez Grégoire de Nysse*. Siguieron su introducción a *la Vie de Moyse*, y sobre todo su tesis doctoral: *Platonisme et théologie mystique*. Sucedió a J. Lebreton en la cátedra de historia de los orígenes cristianos, en el Instituto Católico de París, donde ejerció gran influjo. Entre sus muchos trabajos, destacan: *Bible et Liturgie*, *Sacramentum futuri*, y su *Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée* (*Théologie du Judéo-christianisme*; *Message évangélique et culture hellénistique*; y su obra póstuma, *Les origines du christianisme latin*). Durante los años 1932-1937, Victor *Fontoynont, prefecto de estudios en Fourvière, concibió el proyecto de la colección *Sources Chrétiennes*. Los primeros volúmenes aparecieron a principios de 1943, bajo la dirección de Daniélou y de Lubac; pero sin contener aún el texto original, por la penuria de papel. Pero ya en 1945, la traducción de las Cartas de Ignacio de Antioquía aparecía acompañada del texto griego. La colección ha sido un éxito: salió su vo-

lumen cincuenta en 1957, el centésimo en 1964, el ducentésimo en 1973, y el tricentésimo en 1982. El proyecto se concibió en forma muy amplia. Los editores querían poner a disposición del público culto obras completas de los Santos Padres, acompañadas de todos los elementos que pudieran aclararlas. A esto último estaban destinadas las copiosas introducciones, las notas de carácter técnico (abundantes y ricas), el aparato crítico siempre muy cuidado, cuadros sinópticos que facilitasen el análisis. Entre los colaboradores están los PP. Paul Agaesse, Michel Aubineau, Crouzel, Edouard Des Places, Louis Doutreleau, François Graffin, Paul Henry, Charles Kannengiesser, Joseph Paramelle, Bernard Sesboué, etc. Durante años dirigió la colección con entusiasmo y competencia admirables Cl. Mondésert. Las revistas jesuitas han dado una gran importancia a la patrística: *Gregorianum* (Roma), *Orientalia Christiana Periodica* (Roma), *Recherches de Science Religieuse* (París), *Scholastik*, continuada por *Theologie und Philosophie* (Friburgo), *Theological Studies* (Baltimore), etc. Los boletines de estudios patrísticos, largos años publicados por Daniélou, y después por Kannengiesser, han constituido un instrumento de trabajo especialmente precioso.

No se puede recoger aquí una lista completa de las monografías redactadas por jesuitas sobre patrística en los últimos cincuenta años. Se puede dar, en cambio, una idea de la amplitud e interés que ha suscitado este campo de estudio entre los jesuitas, con una enumeración muy limitada: Sobre Orígenes: la imponente serie de trabajos de H. Crouzel: *La théologie de l'image de Dieu chez Origène*; *Origène et la connaisance mystique*; *Bibliographie critique*, etc. *La mystique de Jésus chez Origène*, de Frédéric Bertrand; *Die Theologie der Logosmystik bei Origenes*, de Aloys Lieske, *L'Eglise dans le commentaire d'Origène*, de Péter Nemeshegyi, etc. El futuro cardenal Aloys Grillmeier proporcionó a los investigadores un monumento de erudición en su *Jesus der Christus im Glauben der Kirche*, vasta enciclopedia sobre la historia de la Cristología hasta mediados del siglo V. El mismo Grillmeier había publicado, en colaboración con Heinrich *Bacht, una colección de estudios de investigación sobre el concilio de Calcedonia (*Das Konzil von Chalkedon, I-III*). Guido Müller, bajo los auspicios de la Academia de Berlín, publicó su famoso *Lexikon Athanasianum*. Karl *Prüm compuso dos sumas, donde puso en paralelo los artículos del Credo con los temas parecidos del paganismo romano y griego (*Der christliche Glaube und die Altheidnische Welt* y *Christentum als Neuheitserlebnis*). Hugo *Rahner le hizo eco en su *Griechische Mythen in christlicher Deutung*. De H. Rahner merecen recordarse también el *Symbole der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter*. P. Henry trabajó principalmente sobre Plotino, pero, de paso ha dado preciosas investigaciones sobre *la Préparation Evangélique* de Eusebio y la edición perdida de las obras de Plotino publicada por Eustaquio, lo mismo que su célebre *Plotin et l'Occident*. Publicó además, en las *Sources Chrétiennes* una edición de tratados teológicos sobre la Trinidad, de Marius Victorinus.

Hasta aquí se han enumerado trabajos de patrística griega. Las obras no son menos numerosas en patrística latina. Maurice Bévenot sobresalió en el estudio de san Cipriano (en particular el *De unitate*); Petrus Smulders y Galtier, en san Hilario de Poitiers; Otto Faller, en san Ambrosio, Charles *Boyer, Solignac, Agaesse, Jean Marie Le Blond y Maurice Pontet sobre san Agustín, etc., además de la importante contribución de Walter J. Burghardt en Estados Unidos.

G. PELLAND

Patrología oriental. Además de lo ya citado: Gerolamo Brunelli (1550-1613), profesor del Colegio Romano, publicó escritos de Gregorio Nacianceno, Cirilo de Alejandría, Sinesio y el Crisóstomo; Pierre *Halloix, *Vita et documenta* del filósofo y mártir S. Justino e *Illustrium Ecclesiae Orientalis Scriptorum*, además de una apología de Orígenes; François Viger (1590-1650), la *Preparatio et demonstratio evangelica* de Eusebio de Cesarea, y Simeón Wangnereck (1605-1657), *De pietate mariana Graecorum*. El interés por la patrología griega continuó también en la CJ restaurada. Dos jesuitas españoles exiliados en Italia, Ignacio Montero (1741-1823) y Roque *Menchaca iniciaron a Angelo *Mai en la lectura de palimpsestos. En el siglo XIX están Joseph Teilhan (1816-1891), autor de *Clément d'Alexandrie*; Jakobus Jones (1828-1893), que escribió *The Creed of Athanasius*; Johann *Bollig, prefecto de la Biblioteca Vaticana, autor de *Sti. Gregori lib. carminum jambicorum versio syriaca antiquissima*. Marcel *Viller publicó *La spiritualité des premiers siècles*, que continuó K. Rahner en su *Askeze und Mystik in der Väterzeit*, y fundó con Joseph de *Guibert y Cavallera el *Dictionnaire de Spiritualité*. Irénée *Hausherr hizo autónoma la ciencia de la espiritualidad del Oriente cristiano con la edición y exegesis de textos orientales; Hubert du Manoir (1894-1973) trató de mariología griega; Herbert A. Musurillo (1917-1974) publicó textos patrísticos griegos en *Sources Chrétiennes* y en colecciones norteamericanas.

Acerca de la patrología en otras lenguas del Oriente cristiano, para el árabe no se puede prescindir de L. Cheikho, especialista de ayer, ni de Khalil Samir, el mejor conocedor actual de la literatura árabe cristiana. Para el armenio, Jacques *Villotte dejó, además de diccionarios, el *Commentarius armeniacus in Evangelia*. De la nueva CJ, François *Tournebize publicó *Histoire politique et religieuse de l'Arménie depuis les origines*. Louis *Mariès, *Contre les sectes d'Eznik*. Jean Mécérian (1888-1965) estudió la mariología de Gregorio de Narek y de Nersés de Lampron. Stanislas *Lyonnet comparó *La première version arménienne du NT* y el *Diatessaron*; Isaac Kéchichian tradujo a Gregorio de Narek y a Nersés Shnorhali. Michel van Esbroeck (1934-) estudió textos armenios de los primeros siglos. Para la más antigua literatura georgiana no se debe olvidar al bolandista Paul *Peeters y al mismo van Esbroeck.

El interés por el copto, en fase pionerística, se remonta a la antigua CJ, a Athanasius *Kircher, afirmándose con Guillaume *Dubernat, Jean-Baptiste du Sollier (1669-1740) y Claude *Sicard. En la nueva

CJ se ocuparon de textos coptos patrísticos Hermann *Wiesmann, Pierre *Du Bourguet, Paul Devos (1913-1995), George W. *MacRae, Alexis *Mallon, Jean *Simon, Bacht, Hans Quecke (1928-1998), David Johnson (1938-), van Esbroeck y Ugo Zanetti (1948-). En la literatura patrística etiópica destacan Pedro *Páez, Luís de *Azevedo, Luís *Cardeira, Claude Sumner (1919-) y William Macomber (ex jesuita). Para el siríaco, el P. Pietro *Benedetti (Mubarak) tradujo S. Efrén al latín; Ignacio *Ortiz de Urbina publicó el manual *Patrologia Syriaca*; Alfons Raes (1896-1983) inició y dirigió la colección *Anaphorae syriacae*; Wilhelm de Vries (1904-1997) se especializó en la teología de los Sirios occidentales y orientales; Juan Mateos (1917-) y W. Macomber estudian la liturgia caldea. Graffin dirigió por decenios la *Patrologia Orientalis* y René Lavenant (1926) le sucedió en la dirección; Robert Murray (1925-) publicó la obra maestra de ecclesiología, *Symbols of Church and Kingdom. A Study in the Early Syriac Tradition*.

BIBLIOGRAFÍA: ALCAIN, J.A., *Cautiverio y redención del hombre en Orígenes* (Bilbao, 1973). ARNOU, R., «Platonisme des Pères», *DTC Tables* 3727-3736. ÍD., *De Platonismo Patrum* (Roma, 1935). BERTRAND, D., «The S.J. and the Church Fathers in the XVI[th] and XVIII[th] C.», *The Reception of the Church Fathers in the West*, ed. I. Backus (Leiden, 1997) 1:889-950. CROUZEL, H., *Origène et la connaissance mystique* (París, 1961). ÍD., *Origène et Plotin* (París, 1992). ÍD., *Bibliographie critique d'Origène* (La Haye, 1971. *Suppl.* 1982). ÍD., «Patrología», *La Teología en el siglo XX* (Madrid, 1973) 3:434-455. DUPUIS, J., «*L'esprit de l'homme*». Étude sur l'anthropologie religieuse d'Origène (París, 1967). *EF* 4:1223-1225. FOUILLOUX, É., *La collection «Sources Chrétiennes»*. Éditer les Pères de l'Église (París, 1995): cf. *Bulletin des amis Card. Daniélou* (1976-1997). DE GHELLINCK, J., *Patristique et Moyen Age*, 3 v. (Bruselas, 1947-1948). ÍD., «Les recherches patristiques, progrès et problèmes», *Mélanges Cavallera* (Toulouse, 1948) 65-85. «Bibliographie du P...», par A. DEMORTIER, *Mélanges J. de Ghellinck* (Gembloux, 1951) 41-112. GRANADO, C., *El Espíritu Santo en la teología patrística* (Salamanca, 1987). ÍD., *Patien de Barcelone. Écrits* (París [SC 410] 1995). ÍD., *Novatianus. La Trinidad* (Madrid, 1996: bilingüe). IVANKA, E. VON, *Plato Christianus. Übernahme und Umgestaltung des Platonismus durch die Väter* (Einsiedeln, 1964). *Jesuits* 727. LUBAC, H. DE, *Histoire et Esprit*. L'intelligence des Écritures d'après Origène (París, 1950. Roma, 1971). MARTÍNEZ PASTOR, M., «Teología de la luz en Orígenes», *MisCom* (1962) 5-120; (1963) 69-208. MCGUIRE, J. A., «Contributions to Patristic Scholarship in the Old Society», *WL* 88 (1959) 139-182. NEMESHEGYI, P., *La paternité de Dieu chez Origène* (París, 1960). O'MEARA, J.J., *The Neoplatonism of Saint Augustine* (Nueva York, 1981). ORBE, A., «Lo studio dei Padri della Chiesa nella formazione sacerdotale», *Vaticano II. Bilancio e Prospettive* (Roma-Asís, 1987) 2:1366-1380. ÍD., *Teología de S. Ireneo*, 4 v. (Madrid, 1985-1996). ÍD., *Introducción a la teología de los siglos II-III* (Salamanca, 1988. Roma, 1995). *Estudios sobre la teología cristiana primitiva*, 2 v. (Madrid-Roma, 1994). SIEBEN, H.J., *Voces. Eine Bibliographie zu Wörtern und Begriffen aus der Patristik (1918-1978)* (Berlín, 1980).

V. POGGI

IV. DOGMÁTICA. 1. TRINIDAD

Los jesuitas, en especial profesores de teología, han escrito tratados *De Trinitate* durante cuatro siglos. Se hace una selección sumaria de los más significativos.

1. *Francisco Suárez* compuso un tratado sobre la Trinidad, donde expuso su reflexión personal (*Opera omnia*, París, 1:531-822). Quiere atribuir a las personas divinas toda su realidad, dándole a cada una subsistencia. Rechaza admitir que la persona se defina únicamente por la incomunicabilidad, o sea por una propiedad negativa. Reconoce una existencia esencial, con una subsistencia absoluta, propia de la esencia divina; pero subraya al mismo tiempo que las personas tienen su existencia relativa propia. Asimismo, atribuye a cada una de las personas una perfección que le es propia, de suerte que supone en la Trinidad tres perfecciones relativas, realmente distintas entre sí.

2. *Denys Petau* renovó en cierta forma el tratado de la Trinidad (*Opus de theologicis dogmatibus*, Bar-le-Duc, 1864-1870, vol. 2 y 3), apartándose del método, frecuentemente demasiado especulativo, de los escolásticos, para apoyarse más en los datos positivos de la Escritura y de la Tradición. Admitió, con todo, la contribución de la filosofía al desarrollo de la teología trinitaria. Su contribución más personal y notable a la doctrina trinitaria se refiere a la obra santificadora del Espíritu Santo. Impresionado por el énfasis puesto por los Padres griegos en el don de la persona del Espíritu Santo, que comporta la vida de la gracia, Petau quiere darle todo su relieve a este don personal, reaccionando contra la tendencia a considerar sólo los dones creados de la gracia. Estos dones son «accidentales», como la gracia santificante misma; mientras que el don de la persona del Espíritu Santo es un don substancial. La santificación es principalmente la obra de este don substancial, porque es en primer lugar la persona misma del Espíritu Santo, y no el don creado de la caridad, la que forma la vida de la gracia. En esta afirmación se pueden indicar dos aspectos: la santificación resulta de una unión con la substancia divina y, por otra parte, implica una unión especial con la persona del Espíritu Santo, unión que no podría entenderse como una simple apropiación. Al basarse en los Padres griegos, Petau ha reservado a solos los justos de la Nueva Alianza esta unión substancial. Esta doctrina demasiado restrictiva no ha tenido una aceptación general, mientras que la afirmación del don substancial y de la unión especial con el Espíritu Santo ha sido recibida con el mayor interés y simpatía.

3. *Théodore de Régnon* estimuló la reflexión sobre el misterio trinitario con sus *Études de théologie positive sur la sainte Trinité*, en cuatro volúmenes (los dos últimos, póstumos). Muy impresionado por el estudio de los Padres griegos, reaccionó contra una doctrina trinitaria demasiado basada en la tradición latina. Muestra cómo el pensamiento griego subraya la distinción de las personas divinas, mientras el latino insiste en la unidad de su naturaleza. Así, acentúa las propiedades de las personas y de su acción, y excluye toda reducción de la originalidad de cada persona a la identidad de naturaleza. «La razón nos obliga a afirmar que la naturaleza divina es

la inmutabilidad misma. Pero no reduzcamos esta inmutabilidad al frío concepto de inmobilidad... En Dios, la Persona y la Naturaleza son una sola y misma realidad simplicísima; pero no reduzcamos todos los caracteres positivos de las Personas a los atributos de esencia o de naturaleza» (3:348). Asienta como verdad teológica, contenida en toda la tradición: «En el orden sobrenatural, cada persona divina interviene personalmente con una función que le es propia y característica» (4:536). Régnon quiere evitar así toda explicación por simples apropiaciones. En las obras exteriores, las tres personas actúan, pero cada una con su función especial. Al Espíritu Santo no lo define sólo como «soplo vivificador», sino como Espíritu de familia: «un solo Dios con el Padre y el Hijo, procedente de los dos a la vez, como Espíritu eterno de la eterna familia». Se comprende mejor así la finalidad del envío del Espíritu Santo: «cuando en un misterio de misericordia, Dios decidió introducir en su familia a criaturas, les envió su Espíritu para penetrarlas, cambiarlas, crearlas de nuevo, para que sus hijos adoptivos poseyesen su Espíritu y el Espíritu de su Hijo, para vivir en familia en el Espíritu de familia» (4:302).

4. *Jules Lebreton* trató de los orígenes de la revelación del misterio trinitario en su *Histoire du dogme de la Trinité des origines au concile de Nicée*. El primer volumen apareció en 1910, con el título de *Origines du dogme de la Trinité*. Lebreton no pudo realizar su plan de recorrer todo el período preniceno; se detuvo en San Ireneo y después sólo publicó un estudio sobre la teología trinitaria de Clemente de Alejandría (*RSR* 35 [1947] 55-76, 142-179). El gran mérito de su obra consiste en el estudio de conjunto que da sobre el desarrollo de la doctrina trinitaria. Tras describir el medio helénico y la preparación judía, mostró la formación de la doctrina cristiana de la Trinidad en los diversos escritos del Nuevo Testamento, analizando los textos más esenciales.

5. *Bernard Lonergan* publicó un *De Deo Trino* en dos partes: *Pars dogmatica* y *Pars systematica* o *Divinarum personarum conceptio analogica* (1964). Pese al título de «dogmática», contiene una exposición del desarrollo histórico de la doctrina trinitaria. Luego, formula cinco tesis: la consubstancialidad del Hijo, la divinidad del Espíritu Santo, la unidad de Dios y la distinción de personas, la procesión del Espíritu Santo y la noción de misterio propiamente dicho. La segunda parte trata de las procesiones, de las relaciones, de las personas, de las misiones. La presentación está hecha siguiendo el modo de la teología escolástica, pero con una reflexión personal y una notable agudeza intelectual.

6. *Karl Rahner*, en su tratado de la Trinidad (*Mysterium Salutis*, 1971, 9-140), enuncia un axioma fundamental: la Trinidad de la economía de la salvación es la Trinidad inmanente. Reacciona contra toda doctrina trinitaria que se elabore en lo abstracto, sin apoyarse suficientemente en la economía de la salvación. Se inspira en la crítica de la noción de persona hecha por Karl Barth, y afirma que el concepto actual de persona no corresponde ya al concepto antiguo; desde el siglo XIX, «persona» designa una conciencia, o un centro de actividad y libertad. Hablar de tres personas en Dios, en el sentido moderno, sería exponerse al riesgo de un triteísmo, porque sería admitir tres conciencias, cuando no hay más que una. No se podría decir que en Dios hay tres subjetividades. Rahner excluyó todo diálogo intratrinitario: ni el Hijo ni el Espíritu dicen «tú» al Padre. Sustituye el concepto de persona por el de «modo distinto de subsistencia», que estima preferible al concepto de «modo de ser» propuesto por Barth. Hay en Dios una persona según nuestra noción actual, y tres modos distintos de subsistencia: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Como han señalado los teólogos, esta doctrina comporta un peligro de modalismo. El negar tres subjetividades y excluir el diálogo intratrinitario parece no responder al misterio de la Trinidad inmanente, tal como se manifiesta en la economía de la salvación. Es verdad que en Dios hay una sola conciencia, pero es importante distinguir conciencia y sujeto de conciencia. La persona es sujeto de conciencia y de libertad; en este sentido se entendía la persona en la doctrina trinitaria de la antigua Iglesia, si bien el contenido esencial del concepto de persona no ha cambiado. El mérito de Rahner ha sido provocar una reflexión más profunda sobre el misterio de la Trinidad y sobre el valor del término «persona».

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:152-158.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:470s. BOURASSA, F., «Théologie trinitaire chez saint Augustin», *Gregorianum* 58 (1977) 675-725; 59 (1978) 375-412: cf. *Science et Esprit* 46 (1994) 13-15. BRITO, E., *La création selon Schelling*. Universum (Lovaina, 1987). ÍD., *La pneumatologie de Schleiermacher* (Lovaina, 1994). COURTH, F., *Il mistero del Dio Trinità* (Milán, 1993). ÍD., «Trinität. Von der Reformation bis zum Gegenwart», *Handbuch der Dogmengeschichte* (Friburgo, 1996) 119-144. DANIÉLOU, J., *Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée*, 3 v. (París, 1958-1978). *DcritT* 1164-1172. *DTC Tables* 4244s. *DTF* 1353-1357. ELORDUY, E., «Las perfecciones relativas de la Trinidad en la doctrina suareciana», *ATG* 7 (1944) 187-219. FORTMAN, E. J., *The Triune God. A historical study* (Philadelphia, 1972). GALOT, J., *Découvrir le Père. Esquisse d'une Théologie du Père* (Lovaina, 1985). ÍD. *Esprit Saint, personne de communion* (Saint-Maur, 1997). ÍD., «Le mystère de la personne du Père», *Gregorianum* 77 (1996) 5-31; 79 (1998) 687-717. ÍD., *Notre Père qui est amour* (Saint-Maur, 1998). ÍD., *Trinité, communion suprême d'amour* (Saint-Maur, 1999). GONZÁLEZ, M., *La relación entre Trinidad económica e inmanente. El «axioma fundamental» de K. Rahner y su recepción* (Roma, 1996). GOMES, C. FOLCH, *A doutrina da Trinidade eterna: O significado da expressão «tres pessoas»* (Rio de Janeiro, 1979) 63-156. HELLÍN, J., *La analogía del ser y el conocimiento de Dios en Suárez* (Madrid, 1947). HOLZER, V., *Le Dieu Trinité dans l'histoire. Le différend théologique Balthasar-Rahner* (París, 1995). LADARIA, L. F., *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad* (Salamanca, 1998). LEBRETON, J., *Histoire du dogme de la Trinité*, 2 v. (París, 1927-1928). LONERGAN, B., *De Deo Trino*, 2 v. (Roma, 1964). MARGERIE, B. DE, *La Trinité chrétienne dans l'histoire* (París, 1975). MOINGT, J., *Théologie trinitaire de Tertullien* (París, 1964). PASTOR, F. A., «Principium totius Deitatis», *Gregorianum* 79 (1998) 247-294. RAHNER, K., *La Trinità*, ed.

C. M. LaCugna (Brescia, 1998). RÉGNON, TH. DE, *Études de théologie positive sur la Ste. Trinité*, 4 v. (París, 1892-1898). SCHULZ, M., *Systematische Erörterungen zur Religionsphilosophie G.W.F. Hegel [...] und Trinitätstheologie bei [...] K. Rahner und H.U. von Balthasar* (St. Ottilien, 1997) 581-685-821. SESBOÜÉ, B., *Saint Basile et la Trinité* (París, 1998). SILANES, N., «El tratado "De Trinitate", una importante contribución de K. Rahner», *Estudios Trinitarios* 21 (1987) 111-132. TAYLOR, M. L., *God is Love: A study in the theology of K. Rahner* (Atlanta, GA, 1986). URÍBARRI BILBAO, G., *Monarquía y Trinidad.* El concepto teológico «Monarchia» en la controversia «monarquiana» (Madrid, 1996). WALLNER, K. J., *Gott als Eschaton. Trinitarische Dramatik als Voraussetzung göttlicher Universalität bei H.U. von Balthasar* (Heiligenkreuz, 1992). VV, «La Trinidad en el carisma ignaciano» (Roma, 1982).

J. GALOT

IV.2. CRISTOLOGÍA

Se mencionan algunos de los muchos jesuitas que han publicado estudios sobre Cristo.

Francisco Suárez compuso un tratado *De Verbo Incarnato* (1595). Al abordar el motivo de la Encarnación, busca conciliar los opuestos puntos de vista de las escuelas tomista y escotista. Reconoce con Sto. Tomás, que la Escritura atribuye una finalidad redentora a la Encarnación, pero observa que no pudo ser querida por Dios de modo accidental, es decir por sólo el pecado de Adán. Cristo es jefe y fin de todas las criaturas; ha sido querido por Dios como primogénito de los elegidos antes de ser investido de su misión redentora. Sin embargo, aunque la redención no ha sido querida después del primado de Cristo sobre las criaturas, ha sido un motivo determinante del misterio de la Encarnación.

En la explicación de la unión hipostática, Suárez niega que la naturaleza humana de Cristo exista por la existencia divina del Verbo, ya que él no admite distinción real entre la esencia y la existencia. Explica la ausencia de persona humana en Cristo, concibiendo la personalidad o «subsistencia» como un modo positivo distinto de la naturaleza creada, modo que perfecciona esta naturaleza constituyéndola un todo completo en sí mismo. Cristo no tenía modo substancial humano, pero no carecía de personalidad, puesto que en Él se encontraba la hipóstasis divina del Verbo. A la objeción de que el Verbo difícilmente puede servir de modo de subsistencia a la naturaleza humana, de la que es realmente distinto, Suárez responde que en la unión hipostática la relación entre persona y naturaleza tiene una forma excepcional.

Gabriel Vázquez estudió cuestiones cristológicas en *De cultu adorationis* (Alcalá, 1594), donde incluye *contra adoptionem et servitutem Christi*, y más concretamente en su *Commentariorum ac disputationum in Tertiam Partem S. Thomae tomus I* (Alcalá, 1609). Niega enérgicamente que Cristo pudiese considerarse hijo adoptivo de la Trinidad desde ningún punto de vista. Pero trata de defender a Elipando de Toledo, partidario del adopcionismo; por lo que fue acusado por Suárez de enseñar que Cristo, en cuanto hombre, es servidor de Dios. Vázquez se opone a la doctrina de Suárez de que la satisfacción de Cristo se cumplió en estricto rigor, según la justicia conmutativa. Afirma, con todo, que Cristo ha merecido *de condigno* la salvación de la humanidad, independientemente de todo pacto divino. En el culto de adoración, opina que los homenajes se dirigen a la persona y a la imagen que la representa, pero añadiendo que los sentimientos de sumisión y de veneración se dirigen directamente sólo a la persona. Suárez critica esta posición, por no dar a las imágenes más que un culto puramente externo.

Gregorio de Valencia, en el tomo IV de su *Commentarii theologici* (Ingolstadt, 1591-1597) desarrolla su doctrina sobre la unión hipostática. Opina que la inteligencia natural puede adquirir un cierto conocimiento imperfecto sobre la posibilidad del misterio de la Encarnación. Trata de demostrar esta posibilidad, observando que no hay ninguna contradicción ni de parte de la persona divina del Hijo ni de parte de la naturaleza humana. La persona divina, infinita en perfección, puede cumplir perfectamente el papel propio de la persona; y hace subsistir la naturaleza humana de la que toma posesión. Por otra parte, la naturaleza humana responde a la asunción personal por el Verbo, ya que hay en ella una potencia obediencial que permite a la potencia divina actuar en ella sin resistencia.

Denis Petau es conocido, sobre todo, por sus opiniones sobre la Trinidad y más en particular sobre la santificación de las almas por el Espíritu Santo. Pero también escribió un tratado *De Incarnatione Verbi* (1650), que estudia las cuestiones cristológicas desde un punto de vista histórico. Hace un análisis de las grandes herejías cristológicas, y reproduce las respuestas dadas a los problemas doctrinales de las causas de la Encarnación, de la unión hipostática, de las propiedades del alma de Cristo, de la mediación y obra salvífica de Cristo, de la adoración de Cristo hombre, y de la Madre de Dios (*Opus de theologicis dogmatibus*, Bar-le-Duc, 1864-1870, VI-VII).

Claude Tiphaine (1571-1641) es citado por su teoría de la persona, formulada para explicar la ausencia de persona humana en Cristo. En su obra *Declaratio ac defensio scholasticae doctrinae sanctorum Patrum Doctorisque angelici de hypostasi et persona ad augustissima Sanctissimae Trinitatis et stupendae Incarnationis mysteria illustranda* (Pont-à-Mousson, 1634), opina que la personalidad se caracteriza por la propiedad de una naturaleza que forma un todo. Es la totalidad la que constituye la persona. Esta teoría se acerca a la atribuida a Escoto, quien define a la persona por la independencia de la naturaleza; pero tiene un valor más positivo, pues en lugar de basarse en la ausencia de dependencia, acentúa la totalidad. En Cristo no hay persona humana, ya que la naturaleza humana no forma un todo. Es interesante el que esta definición de la persona por la totalidad reaparezca en ciertos ensayos filosóficos o teológicos recientes.

*Louis *Billot*, en su *De Verbo Incarnato* (7.ª ed., Roma, 1927), da una explicación de la unión hipostática que renueva la solución presentada por Ca-

preolus. Respecto a la ausencia de persona humana en Cristo, rechaza las definiciones de personalidad dadas por Escoto, Tiphaine, Suárez, Cayetano; y pretende alcanzar la verdadera doctrina de Sto. Tomás. Enuncia un proceso lógico de notable claridad: «una hipóstasis es un ser subsistente; un ser subsistente es un ser existente en sí mismo; un ser existente en sí mismo es un ser indiviso, con una indivisión que se funda en el primer ser mismo, del que toma simplemente el nombre de ser, y que es el ser substancial de la existencia» (128). Lo que constituye la persona es el ser, o acto de existencia. En Cristo, es el ser del Verbo el que constituye la persona, y el que suministra el ser de la humanidad. En Cristo hay un solo acto de existencia para las dos naturalezas: el acto de existencia propia del Verbo. Billot no retrocede ante la objeción de que en Dios la existencia es idéntica a la esencia y que, por tanto, la unión se operaría en la naturaleza divina, idéntica a la existencia divina del Verbo. A esto da su respuesta; pero hay que confesar que, tanto desde el punto de vista de la doctrina trinitaria (en la que se procura distinguir las tres personas de la única naturaleza), como desde la doctrina cristológica (en la que la unidad de las naturalezas es debida sólo a la persona), la teoría que identifica persona y ser existente plantea muchos problemas.

*Léonce de *Grandmaison* publicó un largo artículo sobre *Jésus-Christ* (*DAFC* 1:1288-1538). Poco antes de su muerte, pudo terminar su *Jésus-Christ, sa personne, son message, ses preuves* (1928), cuya finalidad apologética estuvo influida por el interés en reaccionar contra el modernismo. Remontando a las fuentes de la historia de Jesús, analiza el testimonio que Él da de sí mismo. Describe la vida de Cristo tal como aparece en los Evangelios y, en fin, subraya el valor de las pruebas de testimonio: profecías, milagros y sobre todo la Resurrección, seguida de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

Paul Galtier publicó un tratado *De Incarnatione ac Redemptione* (1947, nueva ed.) y una reflexión teológica más libre: *L'unité du Christ... Etre... Personne... Conscience* (1939). Expone su idea sobre un yo humano de Cristo; partiendo del principio de que el acto de conciencia procede directamente de la naturaleza en cuanto tal y que tiene esta naturaleza por objeto, afirma que en Cristo el acto de conciencia es el de la naturaleza humana: por ello, hay que reconocer en él un yo humano. Además de un yo empírico, psicológico, ha habido en Cristo un yo substancial, que en realidad se identifica con la naturaleza humana. La psicología humana de Cristo es autónoma: es semejante a la psicología de los otros hombres, ya que la unión hipostática no se refiere a la operación. La dependencia ontológica de la naturaleza humana con relación a la persona del Verbo no implica una dependencia psicológica. El Verbo sólo se apropia una actividad psicológica que tiene como único principio formal la naturaleza humana. Jesús, si no hubiera tenido la visión beatífica, sería considerado como un hombre parecido a los demás, con un yo humano. Esta posición suscitó críticas de Pietro Parente. En la discusión, Galtier suavizó algunas de sus afirmaciones. En dos artículos sobre *La conscience humaine du Christ* (*Gregorianum* 32 [1951] 566; 35 [1954] 228), restituyó el «yo» de Cristo a la persona divina y negó la existencia de un «yo» ontológico humano. Distinguió también diversos «yo» psicológicos humanos en Cristo como en todo hombre.

Después de proponer su teoría, se dio cuenta de que ésta iba contra el lenguaje ordinario que atribuye el yo a la persona; pero consideró que se trataba de un error de este lenguaje. Para comprender el objetivo de su teoría, hay que situarla en su reacción a una doctrina cristológica que exaltaba tanto la divinidad que quedaba velada su humanidad. Al contrario, Galtier quiso subrayar tanto la realidad y la autonomía de la psicología humana de Cristo, que dejaba en la sombra la acción de la persona del Hijo en esta psicología.

Karl Rahner quiso estimular la reflexión cristológica con nuevos puntos de vista. En su ensayo sobre la Encarnación (*Schriften zur Theologie* [1954] 1:169-222) afrontó el problema de la inmutabilidad divina, comentando la acción del Verbo que se hizo carne. Intenta suavizar la postura tradicional de una absoluta inmutabilidad, adoptando la fórmula: «Dios puede devenir algo; el inmutable en sí puede él mismo ser mutable en el otro.»

Más tarde, prefirió una cristología que más que partir del Verbo eterno parte del hombre. Elaboró una «cristología trascendental», fundada sobre la situación existencial del hombre en sus experiencias constantes e ineludibles, según un concepto de necesidad trascendental desarrollado por M. Heidegger. El hombre se caracteriza por una sed de absoluto, que se puede definir el deseo natural de la visión beatífica o también la esperanza de la libre autocomunicación de Dios. Toda una cristología se deduce de este deseo: la autocomunicación de Dios no puede realizarse sino mediante un Salvador absoluto, destinado a la muerte y a la resurrección. Pero es necesario comprobar en la historia si este Salvador absoluto existe; de hecho, se encuentra en Jesús de Nazaret. Así, la cristología sistemática precede a la cristología exegética, como muestra su obra *Christologie-systematisch und exegetisch* (1972), publicada en colaboración con W. Thüsing. Es un método atrevido, ya que invierte el orden de reflexión y desarrollo de la cristología tradicional, que se apoya en la Escritura antes de proponer una sistematización doctrinal.

El punto de partida en el hombre lleva a Rahner a considerar la Encarnación en la perspectiva evolucionista de una autotrascendencia activa. Esta perspectiva está subrayada en especial en su curso fundamental sobre la fe (*Grundkurs des Glaubens*. 1976 [trad. Curso fundamental sobre la fe]). La autotrascendencia activa no es posible sino gracias a la autocomunicación divina, y se realiza en todos los sujetos espirituales, de suerte que la unión hipostática es sólo un caso particular, único, supremo, de la obra de la gracia en todas las criaturas espirituales. Esta interpretación presenta un problema: ¿puede comprenderse la Encarnación a partir de la gracia, y

como autotrascendencia activa, se reconoce suficientemente así el carácter excepcional del misterio?

Al concepto de persona, Rahner prefiere el de «modo distinto de subsistencia». Sigue en esto la teoría de Karl Barth, que, invocando un cambio en la noción de persona en el siglo XIX, propuso la doctrina trinitaria de tres modos de ser, a riesgo de cierto modalismo, por reacción a un peligro de triteísmo. En el sentido moderno de persona como centro de actividad consciente y libre, Rahner piensa que hay el equivalente de una persona humana en Jesús, aunque él evita esta expresión. Mirando a la obra redentora, atribuye a Jesús terrestre al menos la conciencia de un destino profético, y deja abierta la cuestión de saber si Él interpretó su muerte como un sacrificio expiatorio. En este último punto no ha sido seguido por Thüsing en la obra antes citada.

Rahner muestra reservas sobre la afirmación «Jesús es Dios», y se pronuncia contra el monosubjetivismo, en lo que denuncia una forma de monofisismo. Se advierte en él una tendencia a situar al Cristo hombre ante Dios, en una relación de adoración; la relación del Hijo con el Padre casi no se expresa, lo que se entiende en función de una interpretación del Dios trinitario, que no admite diálogo eterno entre el Padre y el Hijo. En nombre del pluralismo, Rahner ha querido abrir camino a otras cristologías, que deberían reunir como propiedades características el llamamiento a la caridad absoluta, a la disponibilidad para la muerte, a la esperanza del futuro. ¿Bastan estos elementos para expresar la fe de la Iglesia en Cristo? Éste es el problema que presenta el gran esfuerzo teológico de Rahner.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:163-166.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:476s. ALFARO, J., *Cristología y antropología* (Madrid-Asís, 1973). ALONSO, M., *El sacrificio de la última Cena del Señor, según el concilio Tridentino* (Madrid, 1929): cf. *Gregorianum* 11 (1930) 194-263. ÁLVAREZ BOLADO, A., «Cristología y misión [Congr. Gen. XXXIV]», *EstEcl* 71 (1996) 3-29. BALTHASAR, H. U. VON, «El misterio pascual», VV, *Mysterium Salutis* 3/2 (Madrid, 1971) 143-335. BOKWA, I., *Christologie als Anfang und Ende der Anthropologie* (Francfort, 1990). BRITO, E., *La christologie de Hegel.* Verbum Crucis (París, 1983). COLLANI, CL. VON, «Warum kam Christus nicht bis China? Problem der Inkarnation in der kontextuellen Theologie der alten China Mission», *Wege der Theologie. Festschrift H. Waldenfels* (Paderborn, 1996) 889-899. COWDELL, S., *Is Jesus unique? A study of recent Christology* (Nueva York, 1996) [Rahner, Schoonenberg]. DUPUIS, J., *Introducción a la Cristología* (Estella, 1994; París, 1995). GALOT, J., *La personne du Christ* (Gembloux, 1969). ÍD., *La conscience de Jésus* (Gembloux, 1971). ÍD., *Vers une nouvelle christologie* (Gembloux, 1971). ÍD., *Chi sei tu, o Cristo?* (Florencia, 1977). ÍD., *Gesù Liberatore* (Florencia, 1978). ÍD., *Le Christ, foi et contestation* (Cambray, 1981). ÍD., *Qui dites-vous que je suis?* (Saint Maur, 1996). GONZÁLEZ GIL, M. M., *Cristo, el misterio de Dios*, 2 v. (Madrid, 1976). GRILLMEIER, A., *Mit ihm und in ihm.* Christologische Forschungen und Perspektiven (Friburgo, 1977): cf. J. B. SALA, en *La Scuola cattolica* 105 (1977) 244-256. ÍD., *Jesus der Christus im Glauben der Kirche*, 5 t. (Friburgo, 1979, trads.). ÍD., *Fragmente zur Christologie.* Studien zum altkirlichen Christusbild (Friburgo, 1997). JIMÉNEZ, B. J., «En el cincuentenario del "Mysterium fidei" de M. de la Taille. Reexamen crítico de su génesis y de objeciones que se han puesto», *Anales Facultad de Teología* 22 (Santiago de Chile, 1971) 143-309. *Das Konzil von Chalkedon*, 3 v., ed. A. Grillmeier-H. Bacht (Würzburgo, 1951-1954). LADARIA, L. F., *La cristología de Hilario de Poitiers* (Roma, 1989). LÓPEZ AMAT, A., *Gesù Cristo kenosi e gloria* (Roma, 1994) [bibl. 371-378]. MACOMBER, W. F., «De la Taille vs. Thomistic tradition», *The Thomist* 22 (1959) 233-254. MARCHESI, G., *La cristologia trinitaria di H. U. von Balthasar* (Brescia, 1997). MAURICE, E., *La christologie de K. Rahner* (París, 1995). MEESEN, F., *Unveränderlichkeit und Menschwerdung Gottes. Eine theologisch- systematische Untersuchung* (Friburgo, 1989) [Rahner, Balthasar]. ORBE, A., *Cristología gnóstica*, 2 v. (Madrid, 1976). ORTEGA, A. A., «La llamada "Cristología nueva" del P. P. Schoonenberg», *La Trinidad* (Salamanca, 1973) 101-152. RAHNER, K., - THÜSING, W., *Christologie - systematisch und exegetisch* (Friburgo, 1972) [trad. esp. 1975). RAHNER, K., *Grundkurs des Glaubens* (Friburgo, 1976) [trad. esp. 1979]. RITT, P. E., «The Lordship of Jesus Christ in the christologies of H. U. von Balthasar and J. L. Segundo» (Diss. Cath. Univ. Washington, 1988). SESBOÜÉ, B., en *Histoire des dogmes* (Tournai, 1994) 1:341-508. TILLIETTE, X., *Le Christ et la philosophie. Prolegomènes à une christologie philosophique* (París, 1991). THEOBALD, CHR., «Le point de départ de la christologie», *Penser la foi*, ed. J. Doré (París, 1993) 897-913. TROMP, S., *De Christo capite Mystici Corporis* (Roma, 1960). VV, «Visages du Christ. Les tâches présentes de la christologie», *RScR* 65 (1977) 14-337. VV, «La christologie trascendentale dans "L'action" (1893) de M. Blondel», *RScR* 81 (1993) 421-458. VV, *The Beauty of Christ. An introduction to the theology of H.U. von Balthasar*, ed. B. McGregor - Th. J. Norris (Edimburgo, 1994). *DcritT* 220-227. *DTF* 253-273.

J. GALOT

IV.3. GRACIA

Desde el tiempo de la fundación de la CJ traen su origen dos raíces, que habían comenzado ya antes en Europa y que hacen comprensible su teología de la gracia: justificación y predestinación como temas de la Reforma y la renovada explicación de Sto. Tomás.

De acuerdo con la *Exposcit debitum*, que describe a la CJ como una sociedad fundada «ad fidei defensionem», los jesuitas se comprometieron pronto en las discusiones sobre el tema, que se continuaban incluso después del Concilio de *Trento.

Al principio se ocuparon de dos temas de la reforma, que se siguieron tratando en las controversias incluso después del decreto tridentino sobre la justificación: justificación y predestinación, unas veces en tratados monográficos (F. Torres, G. de Valencia, J. Maldonado), otras dentro de obras de carácter general (F. Costerus, M. Becanus), que alcanzaron su punto culminante en la obra de Belarmino, *Disputationes de controversiis* (1586-1593). La discusión sobre la predestinación muestra pronto que se pasa fácilmente de una controversia con Calvino a otra intracatólica de escuelas (Maldonado, Valencia, L. *Lessius), en la que la *De concordia* de Luis de *Molina expone una posición tenida por muchos (véase de *auxiliis).

La otra raíz es la restauración del tomisno de la escuela de Salamanca, que había sustituido las sentencias de Pedro Lombardo, como texto de las pre-

lecciones teológicas, por la Summa de Sto. Tomás, explicada con una amplia atención a la nueva ciencia bíblica y con un profundo interés por los Santos Padres. Los primeros jesuitas conocieron en Salamanca este tomismo y lo aceptaron de corazón. A la luz de esta experiencia común leyeron las Constituciones de la CJ.

Ignacio estimó altamente a Sto. Tomás. Lo recomienda en las Constituciones para la enseñanza teológica, aunque sin llegar a prescribirlo (464). Al contrario, deja espacio libre para un manual más adecuado y de acuerdo con los tiempos (Adnotatio B, N.º [466]). F. de Toledo se atiene todavía a una rigurosa explicación de Sto. Tomás. Otros jesuitas prefieren una nueva selección y reelaboración de los materiales y crean así Comentarios o Disputationes propias (Valencia, G. Vázquez, F. Suárez).

En la doctrina de la gracia se mantiene en esencia el marco dado por Lombardo y Sto. Tomás: la relación entre gracia y libertad, actuación humana y acción divina en la gracia. En este marco fueron tratados los antiguos temas, completados por otros nuevos y ordenada de nuevo la totalidad. La esencia de la gracia es considerada como qualitas, como habitus, pero no se profundiza en ella y tiene, por tanto, poco influjo en la doctrina general. Se empieza con los diversos conceptos de gracia y con su división. La gracia actual encuentra la mayor atención, como iluminación del entendimiento y estímulo de la voluntad (quizá también bajo el influjo del libro de los *Ejercicios*), como gracia suficiente y eficaz (bajo la presión de las disputas de auxiliis). Se trata también, en la línea del Concilio de Trento, de la preparación a la justificación (a veces, ampliada a las «Causae iustificationis»), de la esencia de la justificación como «iustitia inhaerens», perdón de los pecados y renovación interna, infusión de la gracia, santidad, filiación divina, infusión de la fe, esperanza y caridad y sus consecuencias, de las buenas obras y de los méritos. Estos serán, durante cerca de doscientos años, los temas clásicos del tratado de gracia. El punto más alto lo alcanzan los tres volúmenes del *De Gratia* de Suárez (prelecciones 1607-1609, publicadas póstumamente [1619]). En Suárez se cambia la relación entre ley y gracia: para Tomás el elemento primario es el Espíritu Santo, y los preceptos, el secundario, para Suárez sucede lo contrario. La polémica contra los reformadores y la gran difusión de su *De iustitia et iure* habrá favorecido este desarrollo. En este sentido, la «gratia increata» (aún no idéntica con la inhabitación) es un problema de conceptos. Es el término «gratia sanctificans» el que se irá imponiendo más y más bajo el influjo de Trento. La «participatio naturae divinae» es reconocida, pero sólo alcanza un influjo constructivo en el tratado de gracia del autor espiritual Juan E. *Nieremberg, y repercutirá solamente, ya en el siglo XIX, con Matthias J. Scheeben.

El influjo de la escuela de Salamanca y la recomendación de las Constituciones, de escribir manuales más adaptados, llevaron a un ulterior desarrollo, es decir, a dar más espacio a la teología positiva (Maldonado, Belarmino, Valencia, Vázquez, Ruiz de Montoya). El punto más alto lo alcanzan los *Theologica Dogmata* (1644-1650) de D. Petau. Aquí propone él su concepción particular (preparada quizá por Lessius y Cornelius a *Lapide) de que el Espíritu Santo mismo nos santifica, aunque, junto a él, tenga también su puesto una «qualitas infusa». La inhabitación de Dios se trataba por los jesuitas, como por Santo Tomás, en dos sitios: dentro del tema de la omnipresencia de Dios (cada vez menos) y, preferentemente, sobre todo en Suárez, en las «missiones» de las personas divinas. Petau la deja todavía en la doctrina de la Trinidad, pero prepara con su tesis una transición a la doctrina de la gracia.

La discusión con Bayo obligó a una aclaración del concepto de sobrenatural. Juan Martínez de *Ripalda en su *De ente supernaturali disputationes theologicae* (1634) subraya en este concepto la exclusión de cualquier «exigentia naturae». Contra los jansenistas se podía volver a conectar con las discusiones calvinistas sobre la predestinación, pero había que desarrollarlas más en la dirección de la voluntad salvífica universal.

Ciertamente bajo el influjo de Paul G. *Antoine (1723) escribe Heinrich *Kilber en la Teología de los *Wirceburgenses (1766-1777) su tratado de gracia, que él coloca, como Antoine, después de la Cristología (en Sto. Tomás es al revés), da más espacio a las ciencias históricas, que empezaban a florecer, pero se mantiene fundamentalmente dentro de la distribución y los temas clásicos.

Benedikt *Stattler —muy discutido ya en su tiempo— publica, después de la supresión de la CJ, su *Theologia christiana theoretica* (1776-1779) que considera la gracia habitual como el decreto de Dios de dar siempre las gracias actuales necesarias. Toda su construcción presenta un influjo indiscutible del racionalismo.

En 1814 se restaura la CJ y en 1824 es abierto de nuevo el Colegio Romano. Uno de sus primeros profesores de dogmática, G. Perrone, alcanza un considerable influjo con sus *Praelectiones theologicae* (1835-1842). En ellas hay un tratado de gracia, desarrollado bajo el influjo de Kilber, teniendo muy en cuenta el Concilio de Trento y las cuestiones actuales de su tiempo. Joseph *Kleutgen expone, en polémica contra Hermes y Hirscher, en su *Theologie der Vorzeit* (1850-1851) una doctrina de la gracia que se orienta decididamente a los Santos Padres y los datos positivos. La *Aeterni Patris* (1879) significa para nuestro tema una profunda cesura. Passaglia, Schrader, Domenico *Palmieri acentúan una orientación más positiva; Santo *Schiffini y Billot más radicalmente tomista y especulativa. En este tiempo Passaglia en su «Synopsis de Gratia» (1844-1845), bajo el influjo de Petau y en polémica contra Liebermann, introduce la inhabitación en el tratado de gracia y considera al Espíritu Santo «instar formae nostrae sanctificationis». Tambien Kleutgen y Palmieri (sin defender la teoría formal de Passaglia) siguen esa línea.

Después de la I Guerra Mundial defienden de nuevo Hermann Lange y Heinrich *Lennerz una doctrina de la gracia acentuadamente orientada

hacia lo positivo. Una atención especial encuentra en estos días el tema de la inhabitación. La teoría de Maurice de *La Taille sobre la «actuation crée par l'Acte incrée» provoca una amplia discusión. P. Galtier propone, distanciándose de Petau, su comprensión de la inhabitación substancial de la Trinidad, que tiende sobre todo a los actos de conocimiento y amor, pero no consiste en ellos. Después de la II Guerra Mundial se produce una acalorada discusión sobre la sobrenaturalidad de la gracia, que pone en cuestión la negación de la «exigentia naturae» formulada por Ripalda. H. de Lubac defiende en su *Surnaturel* (1946) que ni la negación de la «exigentia» ni de la «velleitas» solucionan el problema. El deseo natural de ver a Dios permanece ineficaz, aunque tampoco sea condicional; en su segunda edición, aumentada, desarrolla su pensamiento y considera la expresión de deseo *natural* como poco satisfactoria: Dios podía haberse negado a la criatura.

Aquí hay que situar las consideraciones de K. Rahner sobre las relaciones de naturaleza y gracia y su teoría del existencial sobrenatural. Pero se sitúan en un marco más amplio, que incluye la voluntad salvífica universal de Dios y conducen a su comprensión del valor salvífico de las religiones no cristianas, en cuyos miembros la gracia puede actuar y así se llega a su formulación de los «cristianos anónimos». Influye también en la doctrina de la inhabitación de Dios, en la que el autor presta especial atención al tema de la causalidad quasi-formal de Dios. En los años 60 Piet Fransen intenta tener en cuenta las nuevas tedencias que se van dibujando. En su tratado coloca al principio el tema de la inhabitación y de la configuración con Cristo e introduce temas, hasta entonces desconocidos, como gracia e historia o gracia y psicología. En dos autores, que generalmente publican juntos, se refleja al máximo el cambio de la teología de la gracia, que se produce después del Concilio. Maurizio Flick y Zoltan Alszeghy subrayan desde el primer momento la configuración con Cristo y proponen un tratado de gracia en el que el aspecto histórico está muy desarrollado. Lo vinculan también al tema de la protología, como primera parte de la antropología cristiana y elaboran el tema de la santidad según la *Lumen gentium* y la significación de Cristo y de su gracia para el hombre en su totalidad según la *Gaudium et spes* del Vaticano II. Este desarrollo del tratado de gracia no es una peculiaridad de la CJ, sino uno de los signos de la conciencia de que el Concilio y la situación cultural de nuestro tiempo exigen un enérgico desarrollo de la doctrina de la gracia.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:172-175.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:471-474. ACERBI, A., «Il decreto tridentino sulla giustificazione e la sua recezione nei catechismi, da Canisio a Deharbe», *Il Concilio di Trento. Istanze di reforma e aspetti dottrinali* (Milán, 1997) 45-116. DUFFY, ST.J., *The graced Horizon. Nature and Grace in modern Catholic Thought* (Collegeville, Min, 1992) [LUBAC, RAHNER]. FLICK, M. - ALSZEGHY, Z., *Il Vangelo della Gracia* (Roma, 1964). FRANSEN, P., «Historia de la doctrina de la gracia», VV, *Mysterium Salutis* 4/2 (Madrid, 1975) 611-730. HELLÍN, J., «Sobre la congruencia de la gracia eficaz en Vázquez y Suárez», *ATG* 44 (1981) 63-94. LADARIA, L.F., *Antropología teológica* (Roma, 1983; Casale Monferrato, 1995). *Teología del pecado original y de la gracia* (Madrid, 1993). LONERGAN, B., *Grace and Freedom: Operative Grace in the Thought of St. Thomas Aquinas* (Londres, 1971; Roma, 1970). *DcritT* 499-504.

K.J. BECKER

Apéndice. Auxiliis, Congregaciones de. Se conocen con este nombre las reuniones de teólogos dominicos y jesuitas, que disputaron (1602-1609) ante el papa y algunos cardenales sobre la doctrina de la gracia de Luis de *Molina y examinaron su ortodoxia. Bajo el pontificado de Clemente VIII se tuvieron sesenta y ocho sesiones y bajo el de Paulo V, diecisiete. Este examen constituye el punto culminante de la disputa sobre la gracia, en la que se enfrentaban las concepciones del molinismo y bañezianismo. Ambas explicaban de forma fundamentalmente diversa la actuación de la gracia divina en el hombre. Para asegurar la responsabilidad del hombre se sirvió Molina, expresamente desde 1588, de la «ciencia media» de Dios, con la cual Dios de antemano tiene en cuenta la libertad de la decisión humana. Con otros conceptos había desarrollado ya Molina anteriormente esta idea y se había acarreado (desde 1582) la acusación de herejía, por parte de Domingo Báñez, por haber vaciado de sentido la idea cristiana de Dios. Báñez desde 1584 defendía su propia interpretación sobre la forma de actuar de la gracia en el hombre mediante la «praedeterminatio physica». Las acusaciones contra Molina provocaron la formación de una primera comisión de teólogos, que calificó sesenta y una proposiciones de su obra como cuestionables y dignas de condena. Con todo, Clemente VIII decidió un año después encomendar el problema a una comisión de cardenales, que, tras amplias discusiones, redujo a veinte el número de las proposiciones condenables, sin que se hubiera llegado a una conclusión clara sobre ellas. Para aclararlas debía servir la «Congregatio de auxiliis», creada *ex profeso*. A lo largo de las sesiones fue creciendo en el Papa, por otros motivos completamente distintos, la inclinación a condenar a Molina; sin embargo, cuando Clemente VIII murió (1605), la cuestión quedaba abierta. León XI no tuvo tiempo de decidir nada. Su sucesor Paulo V volvió a reunir la Congregación con el mismo cometido. Sin embargo, todavía en 1607 los votos de los cardenales divergían tanto que, con estos presupuestos, era imposible de momento una decisión suficientemente fundada. Al mismo tiempo se hizo evidente que esta discusión ocasionaba considerables perjuicios a la Iglesia y a su misión. Por eso, decidió el Papa poner fin a la discusión, declarando que, fundamentalmente, los dos sistemas eran permisibles y prohibiendo a las partes que declararan herejes a los adversarios. Una decisión de la cuestión sólo podría darse cuando los dominicos se hubieran separado suficientemente de su tendencia calvinista y los jesuitas, de la pelagiana. En la forma actual la discu-

sión traía a la Iglesia más daño que provecho y por tanto había que abandonarla.

Esta decisión establece una de las más interesantes tomas de posición magisterial de la Iglesia, porque acepta una posibilidad en la que normalmente se piensa poco: no someterse simplemente a una alternativa teológica. Así hace una distinción importante entre una concepción básica común, que es considerada como católica, y una interpretación teológica subsiguiente, en la que, al menos por un tiempo de transición, son aceptadas posiciones de alguna manera radicalmente opuestas. Finalmente se toma en serio el condicionamiento concreto histórico de las formulaciones de la fe y de sus explicaciones teológicas. Un tiempo puede estar maduro para un juicio, pero posiblemente con sus circunstancias impide precisamente una toma de posición objetiva.

Como muestra la discusión sobre los sistemas de la gracia en el molinismo y bañezianismo en el siglo XIX (véanse Gerhard *Schneemann, Théodore de Régnon y Victor *Frins) la controversia se puso en relación con los discutidos problemas sobre la moderna libertad y autoridad, autonomía y emancipación, que todavía hoy están sobre la mesa, aunque matizados en aspectos importantes. La palabra clave «libertad» tiene también su historia, pues debe sopesarse en el caso del molinismo, si se pretende valorar de forma adecuada su contribución actual. Lo que interesa a Molina es aclarar de forma concreta la actuación conjunta de Dios y el hombre en la acción humana bajo la gracia, sin limitar indebidamente la incondicionalidad de la actuación divina o la responsabilidad del hombre. La dificultad para comprender y tratar el problema tenía su origen, durante las discusiones sobre la gracia, en la filosofía escolástica, que era aceptada sin problemas por las dos partes. La doctrina de las causas según esta filosofía ponía como fundamento una idea de «causa» y «efecto» que solamente permitía pensarlos como una actividad proporcionalmente relacionada. Una causa se actualiza sólo en cuanto otra, implicada también en el acto, retrocede. La concepción fundamental consiste por tanto en una relación de concurrencia. Esta manera alternativa lleva necesariamente a la contradicción según qué aspecto se ponga como decisivo para la acción del hombre bajo la gracia. Esta cuestión tiene que someter también básicamente a discusión las relaciones entre Dios y el hombre y chocar inevitablemente con el espinoso problema de la predestinación.

El mérito del molinismo ha estado en la acentuación de la libertad y responsabilidad del hombre en la coactuación con Dios. Esto fue posible únicamente porque Molina distingue con exactitud y deja al descubierto la insuficiencia de fórmulas fáciles. Tanto su propuesta como la discusión que se siguió muestran que en la teología hay tareas que no son solucionables en el sentido normal de la palabra, pero en cuya solución hay que empeñarse. En la época de la reforma católica era necesario por razones pastorales acentuar la libertad y responsabilidad del hombre. Al mismo tiempo tenía que ser defendida y aclarada la idea cristiana de la libertad frente a otra comprensión de ella que se apartaba de la fe. El que a la gracia y a su actuación no se les podía poner ningún condicionamiento formaba parte de los presupuestos de la propuesta de Molina. Estos presupuestos, como los demás, requerían una profunda investigación. Las posiciones en la discusión sobre la gracia trabajaban con demasiados presupuestos dados por obvios. En definitiva, era deficiente la concepción cristiana del hombre. Pero también la imagen de Dios dejaba al descubierto insuficiencias, en cuanto que los datos bíblicos se armonizaban sin problema con las ideas filosóficas, como era natural en una época en la que la fe en Dios pertenecía a los presupuestos incuestionables de cualquier existencia racional. Precisamente estos presupuestos y el ejemplo del siglo XIX hacen caer en la cuenta que discusiones como la de la gracia, en un contexto intelectual distinto, sólo pueden ser fructuosas después de una cautelosa revisión.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:594s; 11:1961. POUSSINES, P., «Historia controversiarum... 1548-1623» (SOMMERVOGEL 6:1132, B y ARSI, *HS 143-145, 146*; Milán, Bibl. de Brera, *A.E.XI.24-25*; Nápoles, Bibl. Nazionale, *IV.H.12-17*; Bruselas, Bibl. Royale *523*).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:474s; 3/2:544-549 [MOLINA]. *Catholicisme* 9:493-498 [molinisme]. BELTRÁN DE HEREDIA, V., *D. Báñez y las controversias sobre la gracia* (Salamanca, 1968). DE SCORRAILLE, R., *El P. F. Suárez* (Barcelona, 1917) 2:497s. *DcritT* 133-136. *DTC Tables* 3236-3240 [molinisme], 1862-1868 [grâce]. FLIRD, TH. P., *Divine Providence. The Molinist Account* (Ithaca-Londres, 1998). HELLÍN, J., «Sobre la congruencia de la gracia eficaz en Vázquez y Suárez», *ATG* 44 (1981) 63-94. KNEBEL, S. K., «Scientia media. Ein diskursarchäologischer Leitfaden durch das 17. Jahrht», *Archiv für Begriffsgeschichte* 34 (1992) 262-294. KOCH 701-706. *LTK* (1995) 4:797-799. PASTINE, D., «Baronio e il Molinismo», VV, *Baronio storico e la Controriforma* (Sora, 1982) 233-251. PERSZYK, K. J., «Free Will Defence with and without Molinism», *International Journal of Philosophy of Religion* 43 (1998) 29-64. SCHNEEMANN, G., *Controversiarum de divinae gratiae liberique arbitrii Concordia. Initia et progressus* (Friburgo, 1881). STELLA, P., «Augustinisme et ortodoxie, dès congrégations "De auxiliis" à la bulle "Vineam Domini"», *XVII Siècle* 34 (1982) 169-189. *TRE* 13:485-493 [Gnade 4]; 23:199-203 [Molinismus].

K. H. NEUFELD

IV.4. ECLESIOLOGÍA

La historia de la contribución de los jesuitas a la eclesiología comienza con la edición del catecismo de Canisio, *Summa doctrinae christianae* (1555). Este catecismo está libre de polémica antiprotestante en su tratamiento de la Iglesia, que describe como el fruto de la salvación realizada en Cristo. No pierde de vista esta relación básica con Cristo y su obra de redención al explicar los aspectos sociales y jerárquicos de la Iglesia. Sigue la tradición medieval, identificando la Iglesia, en su realización universal, con la comunión de los santos en la tierra, el purgatorio y el cielo, pero asimismo insiste en la visibilidad de la Iglesia en su existencia terrenal. Al dar

prioridad a la naturaleza interna de la Iglesia como cuerpo de Cristo, no olvida su estructura jerárquica, presentándola fundada en la voluntad de Cristo. Debe reconocerse como gran mérito de la doctrina de Canisio sobre la Iglesia que, incluso en el clima de controversia con los reformadores, mantuviera un equilibrio entre los aspectos internos espirituales de la Iglesia y su estructura externa.

El jesuita, cuyo tratado sobre la Iglesia ha ejercido la más perdurable influencia en la eclesiología católica postridentina es Belarmino. Por desgracia, gran parte de este influjo se ha basado en una lectura parcial e inexacta de su obra, que llevó a identificarle con un concepto de la Iglesia que se concentraría casi exclusivamente en sus elementos externos y sociales, dejando de lado su naturaleza interna y espiritual. En cierto grado, Belarmino es responsable por esta incomprensión, ya que propuso una «definición» de la Iglesia que sólo mencionaba sus aspectos externos: la profesión de la misma fe, la recepción de los mismos sacramentos y la unión con los legítimos pastores bajo el papa. Con todo, en su contexto queda claro que en esta «definición» él quería mencionar sólo aquellos elementos de la Iglesia que se requerían para ser miembros de ella. Estaba convencido de que la visibilidad de la Iglesia exigía que los miembros dependiesen exclusivamente de la posesión de los elementos externos, mediante los cuales cabría distinguir los que pertenecían a la Iglesia y los que no. Sólo en este contexto propuso la «definición» de la Iglesia con la que desde entonces se le ha identificado. El hecho es, sin embargo, que entendió a la Iglesia compuesta de elementos internos, espirituales, así como también de elementos visibles, esenciales para revelar su pertenencia a ella. Describió el complejo de elementos invisibles y espirituales como el «alma» de la Iglesia, y los visibles como su «cuerpo». Ambos términos «alma» y «cuerpo» se derivan de Cristo, cuya capitalidad sobre la Iglesia es la clave de su eclesiología. Describió a Cristo no sólo como la fuente de la vida de la Iglesia, sino como el principal agente de toda su actividad; de hecho como el *suppositum* al que la obra salvadora de la Iglesia es justamente atribuida. Asimismo dio un valor prominente al Espíritu en la vida eclesial, al que hace como su alma y corazón. Al tratar de la estructura jerárquica de la Iglesia, describió al episcopado como de institución divina, pero mantuvo que los obispos reciben su jurisdicción del papa, el único que tiene su autoridad directamente de Cristo.

F. Suárez construyó su eclesiología sobre la noción de la Iglesia como la *congregatio fidelium*, con la consecuencia de que vio la fe como el componente esencial de la vida de la Iglesia, y el factor determinante para ser miembro de la misma. La fe era la marca distintiva de la Iglesia desde el comienzo de su existencia terrena con Abel; sin embargo, desde el tiempo de Cristo otros elementos, accesorios a la fe, como los sacramentos y la estructura jerárquica, son también parte de su estructura. Suárez consideró como miembros del cuerpo de Cristo a todos los que tienen fe, incluidos los cismáticos y los excomulgados con tal que retengan la virtud de la fe. Admitió, además, la posibilidad de salvación para los que, sin culpa, ignoran la revelación cristiana, siempre que tengan fe sobrenatural en Dios y en la divina providencia, en lo que reconocía la presencia de un deseo implícito hacia la fe en Cristo y el bautismo.

La contribución de los jesuitas a la eclesiología en el siglo XIX está asociada de modo especial al trabajo de cuatro profesores del Colegio Romano: Perrone, Passaglia, Schrader y Franzelin. Con la excepción de Passaglia, todos asistieron como *periti* al Vaticano I, y contribuyeron a preparar los decretos sobre la primacía e infalibilidad del papa. Su concepto acerca de la Iglesia muestra el influjo de las obras de Johann A. Moehler (la Iglesia como cuerpo de Cristo, y formada sobre la encarnación), pero de un modo más predominante refleja el énfasis ultramontano sobre la autoridad e infalibilidad papales (sobre todo en el caso de Schrader). Passaglia se concentró más que los demás en la naturaleza interna de la Iglesia, y en especial como se refleja en las muchas imágenes encontradas en la Escritura y en los escritos de los Padres. La presentación de Franzelin es la más sistemática, y muy sólida en su fundamento escriturístico y de la Tradición. Además, sitúa a la Iglesia dentro de la historia total de la salvación, y ofrece una teología cristocéntrica de la Iglesia. Por desgracia, quedó incompleta a su muerte, y por tanto dejó algunos aspectos importantes sin tratar.

Entre los jesuitas del siglo XX que realizaron importantes contribuciones a la eclesiología, debe mencionarse a Sebastiaan *Tromp, cuya obra apareció en 1937, y al que se le atribuye la principal colaboración en la preparación de la encíclica *Mystici corporis* (1943). Su obra es notable por su fundamento en los escritos de los Padres. Una tesis básica de su eclesiología es la identidad exclusiva entre el Cuerpo de Cristo y la Iglesia católica. La aportación a la eclesiología de Otto *Semmelroth fue su desarrollo sistemático de la noción de Iglesia como «sacramento»; concepto que había sido mencionado previamente por H. de Lubac entre otros, pero que no había recibido un tratamiento pleno antes de que Semmelroth publicase su obra sobre ello. Se le debe mucho crédito por el hecho de que este concepto obtuvo un lugar importante en la eclesiología del Vaticano II.

La «sacramentalidad» de la Iglesia es asimismo un concepto fundamental en la eclesiología de K. Rahner. Describió la Iglesia como la permanente presencia y actuación de la victoriosa gracia de Cristo en el mundo: la señal pública y social de la salvación que se ofrece a toda la humanidad. Como toda gracia se origina en Cristo, así también tiene un carácter eclesial, y está ordenada intrínsicamente hacia su manifestación visible y hacia su cumplimiento en la vida de la Iglesia, incluso cuando ella permanece «anónima» en aquellos que no tienen un contacto eficaz con la iglesia como signo y señal, pero que participan en la gracia que ella significa.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:136-140; 596-611 [controversia].

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:478s. ANTÓN, A., *El Misterio de la Iglesia. Evolución histórica de las ideas eclesiológicas*, 2 v. (Madrid, 1986-1987). ÍD., «L'ecclésiologie postconciliaire: Les attentes, les résultats et les perspectives pour l'avenir», *Vatican II*, ed. R. Latourelle (París-Montreal, 1988) 1:411-440. ÍD., «El ministerio petrino y/o papado en la "Ut Unum sint" y desde la eclesiología sistemática», *Gregorianum* 79 (1998) 503-542, 645-686. CANOBBIO, G., *Autorità e verità. Il magistero della Chiesa organo vivente della Tradizione negli scritti di G.B. Franzelin* (Brescia, 1979). COLLANTES, J., *La Iglesia de la Palabra*, 2 v. (Madrid, 1972). *DcritT* 374-382. DÍAZ, A., «La doctrina sobre la Tradición según el card. J.B. Franzelin», *EccXav* 19 (1969) 3-45; 22 (1972) 79-121. DIETRICH, T., *Die Theologie der Kirche bei Robert Bellarmin* (Paderborn, 1999). DOMÍNGUEZ ASENSIO, J. A., «La eclesiología en los comentarios de Molina a la II-IIe», *ATG* 50 (1987) 5-110. ÍD., «La obra eclesiológica de Gregorio de Valencia», *Anthologica Annua* 33 (1987) 12-157. *DS Tables* 187s. LEINSLE, U. G., «Delectus opinionum. Traditionsbildung durch Auswahl in der frühen Jesuitentheologie», *Im Spannungsfeld von Tradition und Innovation* (Regensburg, 1997) 159-175. LENNAN, R., *The Ecclesiology of K. Rahner* (Oxford, 1995). NEIRA ARCILA, J. A., *La doctrina del Cuerpo Místico en los escritos del Card. Franzelin* (Tunja, 1960). PELCHAT, M., *L'Église mystère de communion. L'ecclésiologie dans l'oeuvre de H. de Lubac* (Montreal-París, 1988). SCHATZ, K., *Der päpstliche Primat*. Seine Geschichte von den Ursprüngen bis zur Gegenwart (Würzburgo, 1990; Santander, 1996). SCHAUF, H., *De corpore Christi mystico Theses. Die Ekklesiologie des Cl. Schrader* (Friburgo, 1959). SCHWAGER, R., *Das dramatische Kirchenverständnis bei I. von Loyola* (Einssiedlen, 1971). SCHNACKERS, H., *Kirche als Sakrament und Mutter. Zur Ekklesiologie von H. de Lubac* (Francfort, 1979). SEMMELROTH, O., *Die Kirche als Ursakrament* (Francfort, 1953). SESBOÜÉ, B., «Magistère "ordinaire" et magistère "authentique"», *RScR* 84 (1996) 267-275. SIEBEN, H. J., *Die Konzilsidee der Alten Kirche* (Paderborn, 1979). ÍD., *Traktate und Theorien zum Konzil, von Beginn des grossen Schismas bis zum Vorabend der Reformation* (Francfort, 1983). ÍD., *Die Konzilsidee des lateinischen Mittelalters* (Paderborn, 1984). ÍD., *Die katholische Konzilsidee von der Reformation bis zur Aufklärung* (Paderborn, 1988). ÍD., *Katholische Konzilsidee im 19. und 20. Jahrht* (Paderborn, 1993). ÍD., *Die Partikularsynode*. Studien zur Geschichte der Konzilsidee (Francfort, 1990). STRATTON, D. TH., «The Church in a pluralistic society: The significance of John C. Murray's Work for Ecclesiology», (Diss. PUG, 1997). SULLIVAN, F. A., *Creative Fidelity*. Weighing and Interpreting Documents of the Magisterium (Dublín, 1996). ÍD., «Recent theological Observations on Magisterial Documents and public Disent», *TS* 58 (1997) 509-515. TIHON, P., en *Histoire des dogmes*, ed. B. Sesboüé (Tournai, 1995) 3:339-561 [cf. *Revue Théol. Louvain* 26 (1995) 307-325]. TROMP, S., *Corpus Christi quod est Ecclesia*, 4 v. (Roma, 1937-1972). VANHOUTTE, K., *L'Église du Christ*. Étude systématique de l'ecclésiologie d'Émile Mersch à la lumière de sa théologie du Corps Mystique (Diss. PUG, Roma, 1989). WALSH, C. J., *H. de Lubac and the Ecclesiology of the Postconciliar Church: An Analysis of His Later Writings* (Washington, 1993). VV, *Papal Infallibility*. An Application to Lonergan's Theological Method, ed. T. T. Tekippe (Washington, 1983).

F. A. SULLIVAN

IV.5. MARIOLOGÍA

Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales* toma de Rodolfo el Cartujano que Cristo se apareció a su madre antes que a nadie y ataja toda objeción, pues «aunque no se diga en la Escritura, afirma Ignacio, se tiene por dicho, en decir que apareció a tantos otros; porque la Escriptura supone que tenemos entendimiento» (299), e invita al ejercitante en los coloquios (63, 147) a que pida a María le presente a su Hijo, y le alcance la gracia.

1. «PROTOEVANGELIO»

Ignacio y sus primeros compañeros subscribieron la doctrina católica referente a la Virgen, aunque no participaran en las controversias teológicas de entonces. Eran conscientes de las disputas, ya que mientras estudiaban en París, una estatua de María había sido decapitada por irreverencia. El primer jesuita en participar en debates mariológicos fue Canisio, que compuso el tratado *De Maria Virgine incomparabili et Dei Genetrice sacrosancta* (Dilinga, 1577), donde, siguiendo a varios Padres de la Iglesia, señala el *Genesis* 3,15, como prefigura de María, cuyo Hijo venció a la serpiente; a través de Jesús, María vence también la herejía. Un corolario de este texto fue la enseñanza que María era «co-redentora». El término se puede encontrar ya en A. Salmerón, cuando en su comentario a los evangelios escribe sobre María al pie de la cruz. Él, desde luego, no inventó la expresión, la cual, aunque puede recibir una explicación ortodoxa, ha cedido, desde el Vaticano II, a un vocabulario que pone más énfasis en María como la primera en ser redimida; el lazo de unión entre estos dos conceptos puede encontrarse en el mariólogo del siglo XVIII Antun *Kanižlić.

Avanzado el siglo XVI G. de Valencia estaba entre quienes se alzaron en defensa de la traducción de *Genesis* 3, 15 en la Vulgata, donde, como se encuentra en los Padres latinos, el texto prefigura al Redentor y a Su madre. A comienzos del siglo XVII C. a Lapide explicó que, cualquiera que sea la versión que se use, las posiciones cristológica y mariológica de los Padres permanecían válidas.

2. INMACULADA CONCEPCIÓN

El debate mariológico más importante de los siglos XVI y XVII se refería a la Inmaculada Concepción, y los teólogos de la CJ participaron en él. El franciscano Duns Scotus (†1308) había abierto el camino explicando la preservación de María del pecado gracias a los futuros méritos de su Hijo. La mayoría de los dominicos se oponían a esta doctrina, como había hecho Sto. Tomás de Aquino, que no veía cómo María podía ser exenta.

En 1553 Martín de *Olabe había compuesto una obra teológica que ya estaba en vías de publicación, pero para no molestar a los dominicos, Ignacio, que defendía esta doctrina, le pidió que suprimiera el pasaje sobre la Inmaculada Concepción. Asimismo, después que Olabe había, por invitación, tratado de modo convincente sobre el tema ante un grupo de dominicos, Ignacio le pidió que declinara aceptar una segunda invitación. Su punto no era doctrinal, sino la armonía entre la CJ y la Orden de Predicadores.

Con todo, el dominico Catharinus (Ambrogio Lancellotto Politi) abrió el camino para un renovado

debate sobre esta doctrina en el siglo XVI. Apartándose de la posición de sus hermanos, presentó a María como predestinada de un modo tan especial por Dios que sencillamente estaba fuera del «pacto» de Dios con Adán y su raza. La mayoría de los teólogos jesuitas, aunque reconocieron la brillantez y originalidad de Catharinus, no aceptaron su tesis. F. Suárez enseñó que María Inmaculada se hallaba dentro del pacto adamítico, pero fue dispensada de todas las consecuencias del mismo. Este punto de vista suareziano fue después adoptado por la mayoría de los teólogos.

J. Maldonado, que mantenía la doctrina de la Inmaculada Concepción y la enseñó como doctrina común de la Iglesia, negó a la Universidad de París autoridad para definir como dogma lo que el *magisterium* aún no había definido. Por ello, algunos afirmaron erróneamente que Maldonado se había opuesto a la doctrina como tal, pero su argumento era eclesiológico, no mariológico.

La CG V (noviembre 1593-enero 1594) reafirmó (d. 41) la adhesión de la CJ a la teología de Sto. Tomás, pero declaró que sobre la doctrina de la Inmaculada Concepción se debía apartar de él y defender la posición más común, o sea, la que estaba a favor del privilegio mariano.

Fue Suárez el que proveyó la mayor abundancia de argumentos escriturísticos, patrísticos y litúrgicos para presentar la defensa teológica de la creencia común católica en la Inmaculada Concepción, pero no fue el único jesuita en este campo. El cardenal Belarmino, como participante en una sesión (1617) del Santo Oficio presidida por Paulo V, expresó su opinión en favor de la definición; el Papa no definió entonces la doctrina, pero el *votum* de Belarmino se citó con frecuencia después. Juan de *Lugo, llegado a Roma en 1621, promovió decididamente la doctrina. Entre los autores del siglo XVII que defendieron la definición, J. E. Nieremberg fue uno de los más destacados.

Los jesuitas, al multiplicar las *congregaciones marianas, fomentaron la devoción a la Virgen, y crearon una estructura para la minoría selecta que promovió con perseverancia la doctrina de la Inmaculada Concepción. Muchos congregantes pronunciaron el voto de defender el honor de María (véase *devoción a María), y el jesuita, Benedetto Plaza (1677-1761), distinguió con rigor en sus obras entre la doctrina y el voto de defenderla. Las universidades de Coímbra, Douai, Estrasburgo, Viena y otras hicieron profesión pública de esta doctrina, en cuya implantación los jesuitas desempeñaron un papel importante. En Nápoles la doctrina era una condición necesaria para tener una cátedra de teología.

En la España de principios del siglo XVII, franciscanos y jesuitas (como Diego *Granado, Juan de *Pineda y Fernando de *Quirino Salazar, entre otros) promovieron la causa de la Inmaculada Concepción. Un grupo de Sevilla pidió a Felipe III que suplicara al papa que definiera este privilegio mariano. El Rey, en efecto, mandó una delegación, pero fue recibida con frialdad, pues incluso aquellos que no albergaban duda respecto a la doctrina, no estaban plenamente preparados para la definición. Paulo V prohibió (31 agosto 1617) ataques públicos contra la doctrina, al tiempo que permitía la predicación de la misma, pero insistió en que los que la proponían no censurasen a los oponentes en términos de pecado o herejía. El sucesor de Paulo V, Gregorio XV dio un paso más, y prohibió los ataques en privado.

Cuando el rey Felipe IV prosiguió la causa, encontró una acogida más favorable en Inocencio X que la tenida en Urbano VIII. La bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* (1661) ofreció una firme aserción a favor de la doctrina inmaculada pero no acusó a los «maculistas» de herejía. Entre los jesuitas de mediados del siglo que defendieron la doctrina por escrito y con la palabra estuvieron Théophile *Raynaud y Martín de *Esparza. Cuando Johann E. *Neidhart, confesor y consejero de la madre del rey Carlos II, fue obligado por el Concilio de Castilla a dejar la corte de Madrid, la regente le nombró embajador en Roma y, creado cardenal (1672), presionó fervorosamente hasta su muerte (1681) la posición real española por la definición.

Puesto que la celebración litúrgica posee significado teológico, merece notarse que, a petición del P. General Juan Pablo Oliva, Clemente IX, mediante una bula (1667), concedió a la CJ la celebración obligatoria de la *octava* de la Misa y del oficio de la Inmaculada Concepción. La fiesta había sido de obligación desde la reforma litúrgica de Pío V.

Tirso González, elegido P. General en 1687, había escrito un trabajo sobre la Inmaculada Concepción, que se publicó en Madrid (1688). Poco después lo reeditó en Dilinga, y confiaba que la dedicación del libro al joven rey de Hungría contribuiría a que este monarca se uniera con el emperador y el rey de España para pedir al papa la definición dogmática de la doctrina. González colaboró estrechamente con la real «Junta de la Concepción», intentando obtener la inserción de la octava de la fiesta de la Inmaculada en el breviario romano para uso en toda la Iglesia, pero la Congregación de Ritos declinó hacerlo en 1690. González siguió ayudando al franciscano Francisco Díaz, el cual persuadió finalmente a Inocencio XII que encargara el asunto a una comisión especial de cardenales y, después de una revisión favorable, extendió la obligación de la octava a toda la Iglesia en 1696.

Por muchas razones el siglo XVIII no era favorable a la definición, por ejemplo, corrientes de pensamiento dentro y fuera de la Iglesia, presiones políticas desde España respecto a otros tópicos y las actitudes de los mismos pontífices. En el siglo XIX, los autores volvieron a afirmar lo que ya se había establecido y probado anteriormente, a saber que la doctrina era definible. G. Perrone proveyó a Pío IX con pruebas de la definibilidad, y el Papa le invitó a escribir un primer borrador de lo que se convertiría en afirmación dogmática. Entre los jesuitas que ayudaron al Papa cuando él se decidió a favor de la definición, Antonio *Ballerini fue un asiduo investigador y compilador, Passaglia reunió textos eruditamente y Schrader recurrió a los libros litúrgicos orientales.

3. Asunción

Pío XII nombró seis jesuitas en la comisión de dieciséis miembros para preparar la definición del dogma de la Asunción. El Papa encargó a Wilhelm *Hentrich y a Rudolph von Moos (1884-1957) a cotejar las peticiones, avaladas con varios millones de firmas, que habían sido enviadas desde varias partes del mundo pidiendo la definición de tal doctrina.

4. Mariólogos

Tras el gran poema mariológico (1563) de José de *Anchieta y los que escribieron muy brevemente, no cabe duda que Suárez fue el teólogo más importante con su vasta mariología global, citada con frecuencia después. Entre otros están Martinus *Del Rio en los Países Bajos hacia fines del siglo xvi, y Luis de *La Puente y el croata, Lovro *Grizogon, a principios del xvii. Para la muy larga lista de jesuitas mariólogos, debe consultarse la *Bibliotheca Mariana* de Sommervogel. Entre los autores del siglo xx, Nazario *Pérez y Hubert *Du Manoir ocupan puestos relevantes.

TEXTOS: Sommervogel 10:166-171. Íd., *Bibliotheca Mariana de la CJ* (París, 1885. Amsterdam, 1971). Uriarte, J. E. de, *Biblioteca de Jesuitas españoles que escribieron sobre la Inmaculada Concepción* (Madrid, 1904). Canisius, P., *Katholische Marieverehrung und lauteres Christentum*, ed. J. Jordan (Paderborn, 1934). *Joseph de Anchieta, primer mariólogo jesuita*, trad. y com. J. M.ª Fornell (Granada, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:480s. *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, ed. H. Du Manoir (París, 1949-1971) 2:935-969; 977-990 [CJ, Suárez]; 8:156s. *DcritT* 703-711. *DS Tables* 435-437. *Marienlexikon* 3:373-375: cf. *AHSI* 61 (1992) 453s; 64 (1995) 362s. Aldama, J. A. de, *Virgo Mater*. Estudios de teología patrística (Granada, 1963). Caro, R., *La homilética mariana griega en el siglo v*, 3 v. (Dayton, 1971-1973). Cura Pelicer, L., «Santidad positiva de María en su Inmaculada Concepción, según el ven. P. Luis de la Puente», *MisCom* 23 (1955) 9-79. Gallus, T., *Interpretatio Mariologica Protoevangelii posttridentina usque ad definitionem dogmaticam*, 2 v. (Roma, 1953-1954). *Katholische Marienkunde*, 2 v., ed. P. Sträter (Paderborn, [3]1962. Turín, 1952-1958). *Jesuits* 749. Laurentin, R., *Maria, Ecclesia, sacerdotium* (París, 1953) 232-304 [F. Quirino de Salazar]. Luis, A., «Un testigo excepcional de la devoción a la Virgen. Mariología de Francisco de Toledo», *Scripta de Maria* 5 (1982) 315-347. Mattiussi, G., *L'Assunzione della B.V.M. nel dogma cattolico* (Milán, 1924). Pozo, C., *María en la obra de la salvación* (Madrid, 1974). Schumacher, J., «Das mariologische Koncept der römischen Theologie», *De cultu mariano saec. xix-xx* (Roma, 1991) 43-64 [Col. Romano]. Sesboüé, B., en *Histoire des dogmes* (Tournai, 1995) 3:563-621. Spedalieri, F., *Maria nella Scrittura e nella Tradizione della Chiesa primitiva*, 2 v. (Mesina, 1961-Roma, 1975). T'Joen, M., «Marie et l'Esprit dans la théologie de H. U. von Balthasar», *Marianum* 49 (1987) 162-195. Tromp, S., *De Virgine Deipara Maria Corde Mystici Corporis* (Roma, 1972).

C. E. O'Neill

V. MORAL

Alfonso M.ª de *Ligorio, patrono de los moralistas, afirmaba de los jesuitas: «En cuestiones de moral, no me cansaré de repetir que ellos han sido, y son todavía, los maestros.» Esta bien conocida frase puede servir para introducir el tema de la teología moral y los jesuitas.

1. Antigua CJ (hasta 1773)

A) *Siglo xvi*

Su carácter especial de la teología moral proviene de la peculiar fundación y naturaleza específica de la CJ. En sus primeras experiencias apostólicas, Íñigo de Loyola había querido ayudar a los que se le acercaban, enseñándoles la distinción entre pecado mortal y pecado venial. Esto le creó dificultades con la *Inquisición en Alcalá y Salamanca, que le prohibió tratar estos temas hasta que no hubiera estudiado teología. Esta experiencia, que Ignacio seguramente no olvidó, se refleja en el texto de las *Constituciones* (407), que indica que los jesuitas deben estar preparados para el ministerio de oír confesiones. Incluso antes, en los *Ejercicios Espirituales*, hay una síntesis de la moral: «Buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida» (1) y «cómo nos debemos disponer para vivir en perfección en cualquier estado y vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir» (135). Finalmente, la primera *Fórmula del Instituto establece que la CJ «... se instituyó principalmente para el aprovechamiento de las almas en la vida y doctrina cristiana y para la propagación de la fe por medio de la predicación... y por el consuelo espiritual de las confesiones» (*Regimini militantis Ecclesiae*, 27 septiembre 1540). Ignacio repite este mismo fin en la nueva fórmula aprobada por Julio III (*Exposcit Debitum*, 21 julio 1550).

Es importante recordar que los orígenes de la CJ ocurrieron en el contexto de dos movimientos significativos en la historia de la teología católica. Como lo hace notar el historiador dominico Servais Pinckaers, la teología, durante los siglos xiv y xv, se desarrolló en un ambiente universitario, marcado por el procedimiento racional del escolasticismo, con su orientación especulativa y tendencia a la abstracción, que originaron una separación entre la teología y los ministerios pastorales de la predicación, catequesis y administración de los sacramentos, en especial el de la penitencia. A causa de su alto nivel técnico, la enseñanza universitaria resultaba inaccesible para la mayoría de los sacerdotes. Esto parecía exigir algun tipo de compromiso. Los sacerdotes necesitaban una formación más concreta y práctica, líneas de conducta para su trabajo apostólico y ayuda para los oficios que tenían que desempeñar, sobre todo en el campo moral.

Al mismo tiempo se estaba verificando en la Universidad de París una renovación notable de la teología. Los profesores habían reemplazado, como su texto primario, las Sentencias de Pedro Lombardo por la Suma de Sto. Tomás; y lo hicieron para favorecer las aplicaciones concretas y prácticas. El *«modus parisiensis» se extendió a la influyente escuela de teología de los dominicos de Salamanca, por medio de su profesor Francisco de Vitoria (†1546). Su tratado de la justicia adquirió una di-

mensión práctica añadida, al responder a los nuevos problemas económicos y de derechos humanos surgidos con el descubrimiento de América.

En otro terreno, muchos encontraban especialmente gravosa la obligación impuesta por el Concilio Laterano IV, de confesar los pecados al propio párroco; en muchas parroquias se dejaba la confesión para los últimos momentos. El concilio de Trento se ocupó de la falta de interés de los católicos por el sacramento de la penitencia, y se enfrentó a los reformadores que desechaban las obras humanas de satisfacción y acentuaban el don divino de la justificación. La sesión XIV (1551) explicó en nueve breves capítulos el significado y la práctica de la penitencia, y sentenció en quince cánones contra quienes negasen algo de esta doctrina. Trento entendió este sacramento en forma de un juicio, en el que el confesor actúa primeramente como juez que determina si hay que dar la absolución o no. La confesión íntegra de los pecados mortales, con su número y especie, era requerida para que el confesor pudiera pronunciar la sentencia de remisión o retención de los pecados e imponer la penitencia oportuna. Esta reforma requería que el confesor y el penitente fuesen instruidos para administrar y recibir el sacramento, entendido sobre todo en términos judiciales.

Otra influencia, importante para el futuro desarrollo de la teología moral, vino de la legislación tridentina sobre los seminarios. La sesión XXIII (1563) pidió la creación en las diócesis de una institución para preparar al clero local. El programa de estudios de los seminarios debía incluir cuanto fuera necesario para oír confesiones. Toda reforma eficaz exigía sacerdotes bien entrenados, cuya formación espiritual y conocimientos teológicos pudieran proveer cuanto se necesitaba para un fructuoso ministerio al pueblo de Dios. En este marco, Ignacio y sus compañeros ponían en práctica su deseo común de nuevos instrumentos y caminos para conseguir la «reforma» de la Iglesia y de toda actividad humana. Para esto, estaban firmemente convencidos de que, para reformar a toda la Iglesia, debían comenzar con la reforma de sus miembros. Por ello, su actividad se centró en la instrucción del pueblo por medio de la predicación y la enseñanza, educando a los niños para recibir con fruto los sacramentos, en especial la Penitencia y Eucaristía.

Si la CJ tuvo alguna originalidad, consistió en hacer todo en una forma fija y organizada, incorporando los mejores métodos del tiempo. Para esto, adoptó el «modus parisiensis», que adaptado y confirmado por su propia experiencia, pasó a su vez a la *Ratio Studiorum*. Ignacio y sus compañeros habían estudiado en París, y muchos de ellos habían iniciado sus estudios en Alcalá, que ya había asimilado aquel método de enseñanza. De manera semejante, los primeros profesores de Coímbra y del Colegio Romano (que pronto sería modelo de las escuelas de la CJ), se habían formado en la universidad de Salamanca, donde habían aprendido el «modus parisiensis».

Desde el principio, los jesuitas se esforzaron por preparar a sus escolares y a otros sacerdotes que ejercían su ministerio en el apostolado de la CJ, a ser confesores prudentes y hábiles directores de conciencia. Como resultado, se hallarían confesores jesuitas en las cortes de los reyes y en las celdas de los condenados a muerte. Ignacio encargó a su secretario, Juan de *Polanco, la publicación de lo que sería el primer tratado de la CJ sobre teología moral práctica, el *Directorium breve ad confessarii et confitentis munus rite obeundum* (Roma, 1554). Esta obra no era sólo para jesuitas, como se dice en el prólogo, y se difundió profusamente entre el clero. Polanco escribió otra obra importante de pastoral, *Methodus ad eos adiuvandos, qui moriuntur* (Macerata, 1575), que comienza con una llamativa observación: de todas las obras que la CJ emprende para la mayor gloria de Dios y bien de las almas, la más importante es el cuidado espiritual de los moribundos. Ambas obras, escritas para los confesores, son concretas y prácticas, y muestran a la vez lo más propio del estilo de Polanco: la concisión, el orden y el sentido orgánico. Pero su influencia en la teología moral de los jesuitas no se redujo a estos dos escritos. Como procurador general de la CJ, Polanco tuvo el oficio de recaudador de fondos para el recién fundado Colegio Romano, e influyó así en grado no pequeño en la orientación y la administración de la institución que sería modelo de los seminarios diocesanos, establecidos por el concilio de Trento.

Al experimentar la CJ una notable expansión en número de sujetos y de apostolados en la segunda mital del siglo XVI, se sintió la necesidad de organizar los estudios. Estos habían de satisfacer a dos tipos de requisitos: los de la teología y los del trabajo pastoral que ejercían los jesuitas, en especial la dirección de almas, teniendo en cuenta las ideas del tiempo y las cuestiones prácticas en los *«casos de conciencia». En 1586 una comisión de jesuitas redactó un plan de estudios, que con el tiempo se convertiría en la *Ratio* de 1599. A pesar de ciertas resistencias, la *Ratio* adoptó la Suma de Sto. Tomás como fundamento de su enseñanza, animada también por preocupaciones pastorales. Su plan distinguía un curso mayor de teología moral, más especulativo, y un curso menor más práctico, orientado a la formación de los escolares, para resolver los casos concretos de moral. Esta distinción llevó a una redistribución de la materia de la teología moral. Los elementos generales necesarios para fundamentar la teología moral fueron tomados de la teología especulativa, y se convirtieron en la teología moral fundamental. Las aplicaciones prácticas dieron origen a la teología moral especializada, expuesta en detalle según el orden de los mandamientos. Tratados sobre el fin último del hombre y sobre la gracia resultaban demasiado especulativos, y fueron eliminados de la teología moral especializada. Sin embargo, los tratados sobre los actos humanos, y los mandamientos de Dios y de la Iglesia tenían que ser estudiados junto con los sacramentos, pero desde el punto de vista de las obligaciones sobre su administración. Finalmente, fueron incluidas las obligaciones propias de los varios estados de vida, las profesionales y del estado religioso, y las censuras canónicas relacionadas

con el sacramento de la penitencia. Como método, la *Ratio* establecía que era oficio del profesor de teología moral preparar a dos alumnos cada semana para tener una *disputatio* aplicando los principios morales enseñados en clase a casos concretos (los «casus conscientiae»).

B) *Siglo XVII*

A principios del siglo XVII, algunas obras influyentes de carácter práctico y pastoral fueron publicadas por jesuitas. El portugués Manuel de *Sá, como fruto de sus estudios y actividad apostólica, publicó *Aphorismi Confessariorum* (Venecia, 1611), obra reimpresa durante 40 años en 58 ediciones (Sommervogel). La obra de Sá se cita en los escritos de Canisio, Belarmino y Borja. Ligorio incluye a Sá en su lista de autores destacados y probabilistas. Entre otros textos de moral, escritos por jesuitas y ampliamente difundidos, hay que citar *De instructione Sacerdotum libri septem* (Roma 1601) del cardenal F. de Toledo, discípulo del dominico Pedro de Soto en Salamanca; Sommervogel cataloga al menos 42 ediciones de esta obra, la última de 1877. La *Instrucción de confesores*... (Granada, 1622; Valencia, 1633) de Antonio Fernández de Córdoba (1559-1634) fue citada por autores posteriores, incluido Ligorio. Aquí se podría añadir también el *Examen de Confesores* (Madrid, 1647), de Antonio de *Escobar y Mendoza.

Esta era, a grandes rasgos, la situación general, cuando Juan *Azor, profesor en el Colegio Romano, inició su nuevo plan de teología moral, *Institutionum moralium... breviter tractantur*. El primer volumen apareció en Roma en 1600 y fue seguido por dos volúmenes póstumos en 1606 y 1611. La brevedad mencionada en el título no impidió que la obra fuera larguísima, a causa del interés del autor por incluir toda la materia moral, basado en el concepto de que la conciencia es el punto de partida del bien y del mal obrar. Azor propuso una radical y nueva división de la teología moral en cuatro partes: los diez mandamientos, los siete sacramentos, penas eclesiásticas y deberes de cada uno de los estados de vida. Esta distribución del objeto de la teología moral reemplazó la tradicional división según las virtudes, con un enfoque totalmente nuevo, determinado por las obligaciones. Más claramente, los mandamientos, los sacramentos y estados de vida debían ser estudiados bajo el punto de vista de las obligaciones que imponen. Así, la obra de Azor inició un movimiento que partía de la moralidad de la virtud hacia la moralidad de la obligación. No se descuidaban las virtudes en este esquema, pero se subordinaban a los mandamientos y siempre tratadas como obligaciones importantes. Azor comenzó su tratado de teología moral con temas generales tomados de la *Prima secundae* de Sto. Tomás, incluyendo actos humanos, pasiones, hábitos, virtudes en general, pecado y ley. Sin dar explicación, omitió los tratados de *beatitudine* y de gracia, que para Sto. Tomás eran el fundamento de su *pars secunda*. Practicando una escisión en la moralidad, Azor trató del amor de Dios en el primer mandamiento, y del amor al prójimo en el cuarto, separando los dos grandes mandamientos que Cristo había unido (Mt 22, 35-40). Otros mandamientos estaban en conexión con la virtud de la justicia, en especial importante para Azor por estar directamente unida a la idea de obligación. La moralidad llegó a ser materia de justicia u obligación, y como tal, su obra adquirió un sabor jurídico y canónico, preocupada por cuestiones de la ley.

Este enfoque innovativo fue el modelo que siguieron muchas *Institutiones Morales*, dando a su obra una importancia histórica significativa. El éxito del programa de Azor se debió sin duda a las actividades apostólicas de la CJ, a su respuesta a los métodos didácticos y a tendencias contemporáneas como el interés por los casos de conciencia. Sin embargo, la fuerza de sus *Institutiones* provenía de la rigurosa sistematización que introdujo en la teología moral. Aunque en contraste en el tono y en la estructura con los Padres primitivos y con Sto. Tomás, Pinckaers advierte que el nuevo sistema era tan convincente y su atractivo por las ideas contemporáneas tan directo, que la posibilidad de otra manera distinta de enseñar moral resultaba inimaginable. El concepto de teología moral que Azor proponía se hizo clásico y fue adoptado sin vacilación por los eticistas de todas las creencias religiosas.

Francisco Suárez escribía: «la teología sería menos laudable si ilustrara las mentes y no dirigiera las costumbres, si diera noticia de la Divina Majestad y no enseñase el camino y modo para adorarla» (*De virtute et statu Religionis*, Proemio). Coherente con ello y a través de su ingente obra teológica, dejó muchas orientaciones morales y no pocos tratados de moral. Su intención era aplicar los principios universales a los casos particulares, y reducir los casos particulares a la universalidad de los principios. Esta aplicación se realiza por medio de un sistema moral. Sus claras distinciones entre la duda de hecho y de derecho, la utilización del principio de posesión, y el de la falta de promulgación de la ley dudosa (*lex dubia, lex nulla*) son, después de él, posesión pacífica de los moralistas. Sabe plantear correctamente los problemas morales y circunscribir el campo de aplicación de sus conclusiones. Es uno de los primeros que proponen sistemáticamente un tratado sobre la conciencia, cuyas bases y estructuras estuvieron vigentes durante siglos. No se puede omitir el enfoque teológico de su amplio tratado sobre las leyes. Si excelentes son su esquematización y especulación cuando examina los problemas, no lo es menos su erudición en el citar y explicar las fuentes: Escritura, Padres, Concilios, teólogos medievales y modernos, textos y comentarios del derecho, incluso las modestas *Summae Confessorum*. Todas son examinadas para explicar su sentido y el peso de su autoridad o las razones que pueden aportar al punto que trata; y todo justamente proporcionado con las aplicaciones prácticas, sin perderse en la enmarañada selva de los casos particulares. Su producción literaria proporciona cinco tratados de moral, el de las leyes, los de filosofía político-moral y *derecho público eclesiástico, y una amplia doctrina sacra-

mentaria (menos del orden y matrimonio). De otras materias morales sólo dejó de tratar explícitamente sobre los contratos y, en general, la actividad económica. Otra faceta suya es la manifestada en sus respuestas a consultas (*Conselhos e Pareceres*, 2 v. Coímbra, 1948), en las que brillan sus virtudes de moralista: claridad, solidez de doctrina, conocimiento de las circunstancias, comprensión del problema y prudencia en el juzgar.

Gabriel Vázquez tiene en su obra publicada en diez volúmenes muchos tratados de materias morales. No los organizó sistemáticamente, sino que siguió el orden de la Suma, aunque no se circunscribió a un simple comentario, sino que elaboró síntesis personales. Para él, el «ser» humano, tal y como se encuentra en la existencia actual, es la norma de su quehacer moral y de donde proviene su misma obediencia a la ley. Como otros teólogos de su época, no se limitó a la especulación de la ciencia moral, sino que la aplicaba en la práctica: se conservan muchas de sus respuestas a consultas tanto de particulares, como en graves cuestiones de estado.

El más influyente manual de teología moral de los jesuitas que siguió a Azor fue la *Medulla Theologiae Moralis* (Münster, 1658) de Hermann *Busenbaum. Éste había estudiado teología moral en Paderborn con Friedrich von *Spee. En su *Medulla*, Busenbaum reconoce lo que contribuyó a su propio pensamiento su ex profesor. Casi 200 ediciones de la *Medulla* aparecieron en un siglo y la obra se hizo el fundamento de otras grandes obras, sobre todo de la monumental *Theologia Moralis* de Ligorio. Las primeras ediciones de ésta eran en verdad el texto de Busenbaum con comentarios y sus propias anotaciones. Pero desde entonces casi todos los libros de texto de teología moral hasta comienzos del XX se decían basados en la obra alfonsiana. La última edición de la *Theologia Moralis* apareció en 1904. Así, el influjo de Busenbaum llegó hasta el siglo XX, gracias a Ligorio.

Desde fines del siglo XVI, una característica de la CJ y de su teología moral era la importancia que concedían al humanismo. En reacción contra los reformadores protestantes, trataron con especial atención del acto humano, de sus características, de sus aspectos psicológicos y de las condiciones requeridas para que pueda realizarse como algo moralmente recto o moralmente malo. No descuidaron su elemento objetivo, pero pusieron más énfasis en el subjetivo, sin el cual no puede darse moralidad personal. Aunque los confesores jesuitas insistían en la frecuencia de sacramentos para poder llevar una vida conforme a la moral, apoyándose en el humanismo cristiano eran estimados por su gran comprensión y clemencia para con los pecadores. Posteriormente, este interés por la persona humana y por la libertad de conciencia, llevó a algunos a asociar la moral de los jesuitas con el *probabilismo.

Los escritos morales de los jesuitas se caracterizaban por la adaptabilidad a las circunstancias concretas de lugar y tiempo. No quedaban satisfechos con ofrecer una doctrina moral teórica, que prescinde de la vida real, sino que la aplicaban a los casos que conocían por la práctica del confesonario y del campo de acción en que se movían. Esto implicaba necesariamente no sólo el estudio del derecho de la Iglesia, sino también del derecho civil de la región, por ejemplo, las leyes de Portugal (L. de Molina), de Castilla (Suárez) y de los Países Bajos (L. Lessius).

J. de Lugo, «que, después de Sto. Tomás, se puede considerar sin temeridad como el primero de los teólogos, al examinar los casos dudosos, muchas veces, sin tener otros que le hayan precedido, de tal manera llega a la raíz que difícilmente pueden rebatirse la razones que pone» (Ligorio, *Theologia Moralis* 3, 5, 2, dub.1, n.552). Según el juicio de Bouquillon (*Theologia moralis fundamentalis* [Brujas 1903] 116, n.7): «Por su profundidad, agudeza de ingenio, crítica perspicaz de las opiniones, y sutil análisis de los problemas, es superior a cualquier otro.» Las obras publicadas de Lugo, excepto la primera *De Incarnatione Dominica*, versan sobre temas morales o teológico-morales. Por eso, todo lo que se ha escrito sobre sus cualidades de teólogo, debe entenderse también de sus cualidades como moralista. El estudio de las fuentes teológicas no está en él tan acentuado como en otros autores (más bien lo supone en los que cita, especialmente en Suárez y Vázquez), pero sobresale por la agudeza de sus razones teológicas y la prudencia en elegir las soluciones a los problemas morales que plantea.

Tomás *Sánchez debe su fama de moralista a su obra sobre el matrimonio, consultada todavía como clásica en la materia, y no superada en su conjunto. Pero no es menos admirable, aun desde el punto de vista de la historia de la teología, su *Opus morale in praecepta Decalogi* que dejó, en una pequeña parte, preparada para la imprenta. En la contextura toda de su obra, se aprecia su erudición y su poder de síntesis: reúne todos los problemas similares y los subordina bajo un solo principio, del que deduce conclusiones y aplicaciones a los casos concretos. Por eso su obra no es un mero libro de casos, sino un verdadero tratado de moral, basado siempre en la Escritura, Tradición y autoridades de Doctores, antiguos y modernos, y en la razón teológica.

Paul *Laymann enseñó dieciséis años moral en Múnich. Al publicar sus obras, tuvo ante los ojos a los pastores de almas. Era consciente de las sutiles cuestiones que trataban muchos libros de moral y de lo poco útiles que eran para reformar las costumbres o instruir al pueblo; otros eran tan exageradamente compendiosos que casi se reducían a citas de leyes, cánones o censuras, sin apenas aducir razones, lo cual cansaba el entendimiento y confundía la memoria (prefacio de su *Theologia moralis*). Consiguió evitar esos escollos con su ponderación y buen juicio en la selección y exposición de las materias que trataba; por eso llegó a ser unos de los clásicos en teología moral. Durante casi un siglo se fueron sucediendo nuevas ediciones de su obra. En ella cita con frecuencia a Sánchez, a quien sigue de cerca en algunos puntos. Conoce bien a Lessius y a autores como Suárez, Vázquez, etc. La síntesis que propone está asimilada de tal manera, que no se advierten las contradicciones de otros autores. Pecu-

liar suyo es seguir el orden tomista de las virtudes y no el de los mandamientos. M. Grabmann escribe que podría compararse su obra con las Controversias de Belarmino, por la erudición teológica, prudencia y seguridad con que expone los más graves problemas.

La introducción del probabilismo en el siglo XVII causó la crisis de la teología moral, que dividió a los autores en diferentes «sistemas de moralidad». El punto central de la cuestión surgió de los llamados «casos dudosos», en la línea divisoria entre lo obligatorio bajo la ley moral y lo que quedaba libre entre la ley y la conciencia. La posición tradicional se inclinaba hacia la solución que tenía mejores razones en su favor. El aserto «Si una opinión es probable, es lícito seguirla, aunque la opuesta sea más probable». Este punto de vista se extendió rápidamente y fue aceptado por los moralistas jesuitas. La verdadera cuestión era determinar exactamente qué es una opinión probable, una vez que el criterio de «lo más probable» había sido abandonado. La moral parecía resbalar por la pendiente del laxismo. Había también un movimiento concomitante: las opiniones de moralistas considerados con autoridad para interpretar en materia moral, cuya ciencia era reconocida por la Iglesia (la opinión de S. Agustín o Sto. Tomás bastaría para hacer una opinión probable). Por otra parte, la opinión de algunos reconocidos moralistas en favor de la libertad podría valer contra la de los doctores. Resumiendo: los probabilistas seguirían la opinión probable, mientras los probabilioristas, la más probable. En casos extremos, los sistemas degeneraron, y se acusó de «laxistas» a los probabilistas, y de «rigoristas» a los otros.

Ejemplos de puntos concretos debatidos por sostenedores de ambos sistemas: la posibilidad de absolver a un penitente con *duda* de si pueda cometer otra vez ese pecado, la «parvedad de materia» en pecados de sexo, y si está justificado el daño corporal hecho a quien atacó la buena fama de uno. Incluso entre jesuitas, Louis Vereecke distingue tres escuelas de pensamiento: a) moderados probabilistas como Martín de *Esparza y Juan de *Cárdenas, cuya *Crisis theologica bipartita* (Lyón, 1670) atacó los escritos de Juan Caramuel, O. Cist., el «Príncipe de los laxistas», lo mismo que el rigorismo de los dominicos Baron y Pròspero Fagnani; b) probabilistas puros como Antoon de *Sarasa, Antonio Terill (†1676) y Honoré *Fabri; y c) antiprobabilistas como Ludovicus de Schildere, y Miguel de *Elizalde, profesor en Valladolid, en Salamanca y en Roma, donde, por consejo del cardenal Pietro Sforza *Pallavicino, escribió condenando el probabilismo, para complacer al papa Alejandro VII.

Ya que los jesuitas tendían a ser «abogados» del penitente, el nombre «jesuita» fue asociado con el laxismo. En respuesta a tales acusaciones generalizadas, cuatro CCGG, celebradas durante el siglo XVII, promulgaron decretos contra los laxistas. Además, la CG de 1696 compuso una lista de opiniones laxistas que no era lícito defender y que fue aprobada por el Papa en 1697. Finalmente, Clemente XI defendió (1706) a los jesuitas contra los jansenistas y afirmó que su reputación había sido calumniada.

C) *Siglo XVIII*

A un siglo de esplendor (hasta mediados del XVII) sucedió un tiempo de decadencia. Para la CJ, la situación fue empeorando durante el siglo hasta su supresión (1773). La *Theologia moralis* (Colonia, 1707) de Claude *Lacroix es una especie de comentario a la *Medulla* de Busenbaum, sin perder su carácter práctico, aunque con una tendencia más rigorista; tuvo entonces gran difusión, pero sin llegar a la de la obra que comentaba. P.-G. Antoine, aunque decidido adversario de los jansenistas, fue en su *Theologia moralis* (3 v., Nancy, 1726) de tendencia rigorista y se difundió mucho en Francia, Italia y Alemania, si bien no tanto como su *Theologia speculativa*. Johannes *Reuter escribió una *Theologia moralis quatripartita*, pero ahora interesa por su *Neoconfessarius practice instructus* (Colonia, 1750), que tuvo muchas ediciones, la última en 1906.

2. MODERNA CJ (SIGLOS XIX Y XX)

Después de la restauración de la CJ en 1814 y bien entrado el XX, la contribución de los jesuitas a la teología moral siguió todavía en forma de manuales o compendios. Éstos estaban firmemente arraigados, primero por la aprobación del método de Ligorio en 1831, y luego por la declaración de León XIII en favor de Sto. Tomás en 1879 (*Aeterni Patris*). Bajo el *neotomismo, los manuales se percibían como mantenedores del pensamiento perenne de Sto. Tomás, aunque, de hecho, habían evolucionado, faltos de la centralidad de la bienaventuranza final, de las virtudes y de la primacía de la caridad, como medios a tal fin. En suma, la mayoría de las obras eran libros de texto de teologia moral para los seminarios.

El más notable de los jesuitas moralistas de este período fue Jean *Gury, cuyo *Compendium*, en opinión de Charles Curran, fue «el texto más importante publicado después de la restauración de la CJ». Gury seguía el enfoque de Busenbaum y san Alfonso, y su obra se fue desarrollando a través de 43 ediciones, entre 1850 y 1890. Por medio de editores posteriores y continuadores, como A. Ballerini y D. Palmieri en Italia y Juan B. *Ferreres en España, el texto de Gury entró en la mayoría de los seminarios de Europa y de las Américas. Es interesante notar que el primer manual de Ballerini se titulaba *De morali systemate s. Alphonsi* (1863) y el último, *Opus Theologicum morale in Busenbaum Medullam* (1886). El *Compendium* de Luigi *Sabetti, con 13 ediciones, fue extensamente usado en seminarios, sobre todo en Norteamérica. Las *Institutiones* de Edouard *Génicot, aparecieron en 1896 y su sobrino jesuita, Joseph Salzmans (†1994), reeditó la obra de Génicot desde la 6.ª edición a la 15.ª. En Inglaterra, a petición de los profesores de seminarios de lengua inglesa, Thomas Slater (†1928) tradujo su manual latino al inglés en 1908. En Alemania, Franz *Hürt publicó *Theologia moralis* (Valkenburg, 1925-1928)

para sus alumnos. En España, el pequeño manual de Antonio *Arregui (1915) se difundió por los seminarios de todo el mundo, con 17 ediciones antes de su muerte en 1942, y otras 10 póstumas (revisadas por Marcelino Zalba). Zalba, por su parte, quiso integrar el magisterio de Pío XI y Pío XII en la segunda edición (1958) de su *Manual*. El método teológico fundado en el neotomismo, unido al razonamiento moral del simple probabilismo, caracterizó a la mayoría de estos manuales.

Sin embargo, deben señalarse obras especiales de verdadero mérito. El manual (1883) de August *Lehmkuhl trató cuestiones de justicia social y económica, y de los problemas políticos de la clase obrera. Arthur *Vermeersh no sólo analizó casos de justicia social y de matrimonio, sino que fundó la revista *Periodica de re canonica et morali*. En el área de la ética sexual, los jesuitas colaboraron en la preparación de algunos documentos del Magisterio, durante los pontificados de Pío XI (1932-1939) y Pío XII (1939-1958). Vermeersh intervino en la encíclica *Casti Conubii* (1930) de Pío XI sobre el matrimonio cristiano, que condenó la contracepción artificial entre casados. El profesor de la Gregoriana, F. Hürth, consultado frecuentemente por Pío XII y el Santo Oficio, colaboró en la famosa alocución (1954) de Pío XII a las comadronas italianas, que oficialmente aprobó la práctica de la continencia periódica de los casados, el llamado «método del ritmo» para evitar el embarazo. Durante y después del Vaticano II, la doctrina de la Iglesia sobre la contracepción artificial fue estudiada por una especial Comisión Pontificia, instituida por Juan XXIII y ampliada por Pablo VI. Tres moralistas jesuitas, John *Ford (EE.UU.), Josef Fuchs (Alemania) y M. Zalba (España) fueron miembros de esta comisión. Aunque la mayoría de la comisión llegó a la conclusión de que la contracepción artificial era permisible, basándose en el principio de totalidad, la encíclica de Pablo VI *Humanae Vitae* (1968) rechazó el principio de totalidad y la contracepción artificial en el matrimonio, reflejando así la posición de Ford y Zalba. En el campo de la ética social, es conocido que Oswald von Nell-Breuning colaboró en la encíclica *Quadragesimo anno* (1931) de Pío XI. Y más recientemente, Johannes Schasching hizo lo mismo con la *Sollicitudo rei socialis* (1987) que conmemoró la *Rerum novarum* de León XIII.

Hacia mediados de siglo, el renovado interés y los avances conseguidos en el campo de la Escritura y en la psicología promovieron no pocas iniciativas para la renovación de la teología moral. En los EE.UU., Gerald *Kelly, muy conocido por su obra *Modern Youth and Chastity*, y J. Ford, por sus «Notas» en *Theological Studies*, iniciaron juntos una serie de volúmenes con el título *Contemporary Moral Theology*. Aunque esta obra fue más allá del legalismo de los manuales tradicionales, retuvo la ley natural y el Magisterio como sus fuentes primarias, y fue muy difundida y usada en los seminarios hasta los años 70.

La obra de Gérard Gilleman, *Le primat de la charité en théologie moral* (Bruselas, 1952), significó un movimiento mucho más radical con respecto a los manuales, ahora considerados por muchos moralistas como legalistas, minimalistas, casuistas y alejados del verdadero espíritu de la moral cristiana; su fin era llegar a una teología moral, repensada en términos del amor de Dios, más centrada en la Escritura y en la caridad, según la *Caritas, forma omnium vitutum* de Sto. Tomás; una moralidad que fuese más específicamente cristiana, en cuanto más íntimamente relacionada con el dogma, menos legalista y más dinámica. El dinamismo interior de la caridad «mediará» así en cuestiones de moral general y casos específicos de la vida moral cristiana. Después del Vaticano II, Edouard Hamel contribuyó a fomentar, a través de sus clases y escritos como profesor de la Gregoriana, una teología moral basada en la Escritura.

El Vaticano II fue una gran línea divisoria en casi todos los sectores de la vida de la Iglesia y de la teología, y tuvo un impacto considerable en la teología moral. Aunque no era explicitamnete un moralista, el pensamiento y los escritos de K. Rahner ejercieron un inmenso influjo no sólo en el concilio, sino en casi todo campo teológico. Su antropología teológica restableció la profundidad del acto moral en sus personales características. Dentro de cada persona —argüía Rahner— hay dos niveles de libertad operativa: un núcleo, o libertad «transcendental», en que cada persona expresa su orientación fundamental hacia o lejos de Dios; y otro nivel, que Rahner llama «categórico», de aquellas elecciones existenciales que constituyen el conjunto de la vida moral humana de cada día. Las actualizaciones del núcleo de la libertad (total disposición de sí mismo, conversión radical) forman la *opción fundamental*, precisamente por su profundidad, estabilidad y permanencia. La antropología de Rahner tuvo importantes repercusiones en los conceptos básicos de la teología moral: pecado, conversión, virtud, penitencia y espiritualidad. Aplicaciones de la idea basica de Rahner se han desarrollado en las obras morales de Fuchs y Bruno Schüller.

También contribuyó a la «revolución» en la teología moral el innovador artículo (1965) de Peter Knauer, que proponía una revisión de la aplicación del «principio de doble efecto». Knauer argüía que el causar o permitir el mal en la conducta humana es moralmente correcto o erróneo, según existan o no razones proporcionadas. Las ulteriores discusiones sobre el razonamiento moral de Knauer por Schüller y otros dieron origen a la llamada «escuela revisionista», que afrontó la licitud moral de la conducta humana, según una estimación de valores, y determinó la moral en términos de razón «proporcional». El artículo de Knauer provocó muchos escritos en el área de la moral, englobándose todos *grosso modo* en el concepto de «proporcionalismo», vivamente debatido entre teólogos y obispos. Como ocurrió en el siglo XVIII con el probabilismo, ahora también los moralistas jesuitas se encuentran en campos opuestos acerca de cuestiones morales fundamentales, tales como la «autonomía « de la ciencia moral, el llamado «acto intrínsecamente malo»,

el papel de la autoridad, en particular, la naturaleza, oficio, fin y competencia del Magisterio en el campo de la moral. La posición que toman en estos temas fundamentales condiciona sus opiniones sobre las aplicaciones pastorales en cuestiones prácticas, que evolucionan rápidamente, como la sexualidad humana, la ingeniería genética y el cuidado de la salud.

Sobre los jesuitas y la teología de la liberación, Walter Burghardt describió los primeros escritos de Gustavo Gutiérrez como «dinamita teológica». Y teólogos jesuitas, como Roger Haight y Alfred Hennely, han revisado los rasgos destacados de esta vasta literatura y han criticado sus pretensiones a veces exageradas. Por otra parte, Jon Sobrino (España-Centroamérica) y Juan L. Segundo (Uruguay) desarrollaron el concepto de que no puede haber dos historias, una profana y otra sagrada; sino una historia sagrada, juxtapuesta e interrelacionada, que tiende a un único progreso humano y es irreversiblemente exaltada por el Señor de la historia. En consecuencia, la misión de la Iglesia en su acción caritativa es, no sólo la crítica social, sino que convoca a todos los cristianos a participar activamente en la construcción de un orden social justo. En forma semejante, el trabajo de Antonio Lambino ha influido en el desarrollo de una teología moral más inculturizada en su nativa nación filipina.

Es claro que la contribución de la CJ desde la segunda mitad del siglo XX ha experimentado un giro revolucionario, lejos de los métodos y de los contenidos de la larga tradición de los manuales. Sin embargo, el trabajo de los jesuitas moralistas actuales continúa reflejando la característica de «humanismo», tan estimada y practicada por los que fundaron la CJ. La tarea por aplicar lo mejor del pensamiento teológico actual a las preocupaciones diarias, prácticas y pastorales de los individuos y grupos, de forma inteligente y compasiva, permanece como algo típico de la aportación de la CJ a la vida moral cristiana.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:189-207. SPEE, F. VON, *Theologia moralis explicata*, ed. H. Weber (Tréveris, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:484-491. *DTC* 8:1070-1091. *DTC Tables* 2514-2517. BAUMHART, R. C., *Ethics in Business* (Nueva York, 1968). BAYNE, D. C., *Conscience, Obligation and the Law* (Chicago, 1966). BERTRAND, M., «La morale des jésuites», *La jalousie dans la littérature au temps de Louis XIII* (Ginebra, 1981) 111-146. CURRAN, CH., *The Origins of Moral Theology in the United States* (Washington, 1997). CUYÁS I MATAS, M., *Cuestiones de bioética* (Barcelona, 1997). FUCHS, J., *Esiste una morale cristiana?* (Roma-Brescia, 1970, trads). ÍD., *Responsabiblità personale e norma morale* (Bolonia, 1978). ÍD., *Für eine menschliche Moral* (Friburgo, 1997 [bibl]). GALLAGHER, J. A., *Time Past, Time future: An historical Study of Catholic Moral Theology* (Nueva York, 1990). HOOSE, B., *Proportionalism: An American Debate and its European Roots* (Washington, 1987). JAPPELLI, F., «Alfonso M. de Liguori e i gesuiti», VV, *Alfonso M. de Liguori e la società civile del suo tempo* (Florencia, 1990) 77-98. LOBO, G., *Current Problems in Medical Ethics* (Allahabad, 1974). MAHONEY, J., *The Making of Moral Theology. A Study of the Roman Catholic Tradition* (Oxford, 1987). MCCORMICK, R., «Moral Theology, 1940-1989», *TS* 50 (1989) 3-24. ÍD., *Notes on Moral Theology: 1965 through 1980* (Washington, 1981). ÍD., *Notes on Moral theology: 1981-1984* (Landham MD, 1984). MERSCH, E., *Morale et Corps Mystique* (Brujas, [4]1955). MOORE, E., *La Moral en el siglo XVI y primera mitad del XVII* (Granada, 1956). Id, «Los jesuitas en la historia de la teología moral», *Studia Moralia* 28 (1990) 223-245. O'DONNELL, TH. J., *Medicine and Christian Morality* (Nueva York, 1976). PERICO, G., *Problemi di etica sanitaria* (Milán, 1985). PINCKAERS, S., *Le sources de la morale chrétienne* (Friburgo, 1985). SIEDLACZEK, K., *Die Qualität der Sittlichen. Die neuscholastische Moraltheorie Viktor Cathreins in der Spannung von Natur und Norm* (Francfort, 1997). VEREECKE, L., «San Alfonso y la moral de los jesuitas», *Moralia* 10 (1988) 219-234. ÍD., *Storia della Teologia Morale Moderna* (Roma, 1972). VERMEERSCH, A., «Soixante ans de théologie morale», *NRT* 56 (1959) 863-884. VIDAL, M., «La moral de san Alfonso de Liguori y la CJ», *MisCom* 45 (1987) 391-416. VÉLEZ, J., «Hacia una moral fundamental bíblico-cristológica, religioso-personalista y dialógico-responsorial», *EstEcl* 56 (1981) 1177-1236. ÍD., «Pluralismo y convergencias en la moral postconciliar», *Ibidem* 1253-1317. WEBER, H., «Spee als Moraltheologe», VV, *Friedrich Spee als Theologe* (Tréveris, 1997) 99-120. ZALBA, M., «Un siglo de Teología Moral (1880-1980)», *EstEcl* 56 (1981) 1133-1175. ZIEGLER, J.G., «Teología moral», *La Teología en el siglo XX* (Madrid, 1973) 264-304.

E. L. LISSON / E. MOORE (†) / J. T. BRETSKE

V.1. PROBABILISMO (=PB)

Es el sistema moral estructurado, entre otros, por teólogos jesuitas de la época postridentina, según el cual se puede seguir una opinión razonablemente fundada y defendida por autores respetables, que parece probable, aun cuando la opinión contraria tenga más probabilidad y mejores autoridades de su parte. La doctrina del PB ha ejercido una considerable influencia en la formación de la doctrina moral católica.

Aunque el PB se atribuye a los jesuitas, el que primero formuló su principio básico fue un dominico. En su comentario (1571, nueva edición en 1577) a la Summa de Sto. Tomás de Aquino (I.II, q 19, a 6) escribe Bartolomé de Medina: «Me parece que, si una opinión es probable, sea seguida, aunque la opuesta sea más probable.» A quien se guía en su proceder por el consejo de otro, no hay que someterle sin fin a verificaciones angustiosas, para comprobar si ese consejo está en conformidad con la ley moral o las leyes de la Iglesia y el Estado que obligan en conciencia; incluso si hay argumentos más sólidos en contra que a favor de su opinión, y por tanto le parece dudosa, puede con todo seguir su opinión que, aquí y ahora le parece probable, incluso si la contraria es más probable. A partir de la segunda mitad del siglo XVII se llamó a los que procedían así y lo enseñaban, «probabilistas», tal vez por primera vez en una anotación de Wilhelm Wendrock (pseudónimo de Pierre Nicole) en su traducción latina de Blaise *Pascal (*Ep. V*, nota I, ect. 1), y al sistema se le llamó «PB» (cf. Contenson y R. Bruch). Desde el siglo XVIII, perdieron esos conceptos su sabor irónico, pero las ironías entorpecieron casi del todo la marcha de la «doctrina probabilitatis» que tanto había avanzado hasta entonces.

El PB no era el único sistema moral. En los siglos XVII y XVIII, durante las discusiones para defender su legitimidad, surgieron otros sistemas, distintos del simple PB, llamado también «minus-probabilismus». Para tranquilizar la conciencia, algunos mantenían una opinión con un grado más alto o igualmente alto de probabilidad: probabiliorismo, equiprobabilismo, etc., o exigían para legitimar la conducta moral —en contraste con el PB— una ley claramente reconocible y segura: tuciorismo, este último defendido decididamente por el jansenismo (cf. Lottin, 332-336).

Para conseguir una certeza moral, tiene el probabilista una serie de fórmulas o consejos razonables: quien tiene dudas de si su comportamiento es justo o no, *debe primeramente* hacer lo posible para salir de su duda, seguir reflexionando, leer obras autorizadas, preguntar a personas juiciosas. En otras palabras, quien se encuentra en la incertidumbre de cómo se aplica aquí y ahora la norma moral (el decálogo) o las leyes eclesiásticas o del Estado que obligan en conciencia, debe examinar detenidamente el problema de que se trata. A ese esfuerzo le pueden ayudar algunas fórmulas o *principios particulares*, como «in dubio melior est condicio possidentis» [en la duda prevalece el derecho del posesor]; «standum est pro valore actus» [se supone lo que parece ser]; «iudicandum est ex ordinarie contingentibus» [se juzgue por las circunstancias ordinarias], etc.

Evidentemente hubo de pasar algún tiempo hasta que el PB encontró su formulación adecuada desde que F. Suárez afirmó y extendió la opinión de que una *ley dudosa* no está suficientemente promulgada y por tanto no puede obligar. De esta opinión surgió más tarde la fórmula: «lex dubia non obligat» (Suárez, *De bonitate et malitia humanorum actuum XII*, 6, 8, Op. Omn. 4 , París 1856, 451). En la Edad Moderna se usó la fórmula: «obligatio dubia, obligatio nulla».

Gran influjo en la formulación definitiva del PB tuvo el ardor científico de la Edad Media y de la primera Edad Moderna. El argumento de autoridad, prevalente en ese período, se aplicó cada vez más en la solución de problemas morales. Como en las discusiones científicas se recurría con predilección a las opiniones de autores reconocidos, se hizo lo mismo en la moral. Lo razonable aparece mejor en los mejores razonamientos de los litigantes. Las *autoridades* y expertos sirven para encontrar lo que es recto. De lo que la razón práctica tiene por válido, toman los moralistas en consideración las opiniones probables, más o menos fundadas, sobre la existencia o no de una obligación moral. Para excluir todo tipo de abusos, se exige, por ejemplo, que al apoyarse en opiniones de otros (*probabilitas externa*) recurran a personas competentes de los que se puede esperar fundadamente que apoyan su opinión en motivos pertinentes (*probabilitas interna*). Sólo una «opinio solide probabilis» en favor de la libertad de acción (*libertas a lege*) puede, en el PB, dar motivo para la aplicación de su principio reflejo: Si no se puede eliminar la duda respecto a la existencia o no de una obligación moral, dadas las opiniones contradictorias en presencia, y, cuando no se puede obtener una certeza, el PB permite recurrir a un principio subsidiario, estimado como seguro, y que no procede del caso mismo, sino que es traído de fuera de él.

A la historia de la discusión sobre el PB pertenece también lo que sigue: B. de Medina se hizo probabilista siguiendo a Sto. Tomás de Aquino. En cambio, la mayoría de los dominicos apelarán más tarde a la autoridad de Sto. Tomás para defender el probabiliorismo: Giulio Mercorus, Jean-Bapt. Gonet, Charles-René Billuart, Daniele Concina, Giovanni Patuzzi, etc. La tradición de Medina, por el contrario, la siguen los jesuitas: el rey de los casuistas Azor (qui probabiliter agit, prudenter agit), y otros: Suárez, G. Vázquez, Lessius, Laymann, J. de Lugo, F. de Toledo, Busenbaum... El PB se convirtió en componente de la moral de la CJ y del llamado jesuitismo. No sin oposición dentro de la Orden, T. González, profesor y misionero, compuso (1673) la obra *Fundamentum theologiae moralis*, en defensa del probabiliorismo, e intrigó para ganarse influencias. Dedicó su libro al P. General Oliva, lo que no impidió a éste negarle la aprobación del libro. Pero González, entretanto titular de la cátedra de prima de Salamanca, estaba tan persuadido de la verdad del probabiliorismo, que presionó con cartas al general y a Inocencio XI, hasta que el Papa promulgó (26 junio 1680) un decreto del Santo Oficio en favor del probabiliorismo, pero sin contener ninguna condena del PB ni mandato a los probabilistas para que cambiaran su opinión. Después de que González, por influjo de su protector, Inocencio XI, fue elegido general, no pudo imponer el probabiliorismo en la CJ, y sus escritos fueron rechazados. El PB, pues, no fue ni aprobado ni reprobado por la autoridad eclesiástica. Además de Inocencio XI (†1689), sólo Alejandro VII (†1667) se pronunció personalmente en favor del probabiliorismo. El influjo del PB prosiguió. Las voces en contra vinieron de fuera. Y la situación no se vio afectada ni siquiera por la *supresión de la CJ (1773), gracias al gran moralista Alfonso M.ª de *Ligorio que lo mantuvo, siguiendo la teología moral de Busenbaum.

Efectivamente, el PB, iniciado por un dominico, fue un método jesuítico de sortear casos dudosos, y tuvo un éxito gigantesco. En 1896, Victor *Cathrein podía constatar que ya no existían más que probabilistas o equiprobabilistas.

FUENTES: *MonPaed* 5:458. *Institutum S.I.* 3:668s [opiniones]. POSSEVINO, A., «De Theologia scholastica et practica, siue de studiis Casuum conscientiae», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:122-167.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:195-198. POLGÁR 1:485s. ASTRAIN 6:119-372. BELL, D. F., «Pascal: Casuistry, Probability, Uncertainty», *The Journal of Medieval and Early Modern Studies* 28 (1998) 37-50. BOUTILLON, F., «Le diable, probablement: le P. Mandonnet, les jésuites et le probabilisme (1901-1903)», *Saint Thomas au xx siècle* (París, 1990) 123-149: cf. J. BRUCKER, *Études* 86 (1901) 778-800; 91 (1902) 831-848; 93 (1902) 847; 97 (1903) 561-572. BOYLE, J. P., «Authoritative, Non-Definitive Teaching and the principle of Probabilism», *Church, Teaching Authority: His-*

torical and Theological Studies (Notre Dame, 1995) 79-94. BRISBOIS, E., «Les fondements philosophiques du probabilisme», *NRT* 83 (1961) 822-832. *DAFC* 4:301-361. *DcritT* 206s. BRUCH, R., «Probabilismus», *Hist. Wörterbuch der Philosophie*, ed. J.-F. Ritter y K. Gründer (Basilea, 1989) 1390-1394. CONTENSON, G.-V., *Theologia mentis et cordis* (Colonia, 1658ss); VI, diss. III. DELUMEAU, J., *L'aveu et le pardon (XIII-XVIII s.)* (París, 1990) 123-149. *DTC Tables* 549; 2910; 3779-3784. EBERLE, A., «Das *probabile* bei Thyrsus Gonzalez in seiner Kampfschrift gegen den Probabilismus als Grundlage seines Moralsystems», *Theologische Quartalschrift* 127 (1947) 295-331. GRANDIDIER, F., «Thyrse Gonzalez et le Probabilismus» (ARSI, *HistSoc 1088*, 386 p.). LOTTIN, O., *Morale fondamentale* (París, 1954). Macera, P., «El probabilismo en el Perú durante el siglo XVIII», *Nueva Corónica* 1 (1965) 163-190. OTTE, G., «Der Probabilismus: eine Theorie auf der Grenze zwischen Theologie und Jurisprudenz», *La Seconda Scolastica nella formazione del diritto moderno* (Milán, 1973) 283-302. SCHMITZ, PH., «Probabilismus - das Jesuitischste der Moralsysteme», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 354-368. ÍD., «Kasuistik. Ein wiederentdecktes Kapitel der Jesuitenmoral», *Theologie und Philosophie* 67 (1992) 29-59. *TRE* 24:628-637; 27:465-468. WENDROCK, W. [Nicole, P.], *Lud. Montaltii litterae provinciales de morali et politica Jesuitarum disciplina* (Helmstadt, 1664).

P. SCHMITZ

V.2. CASUISMO

Casuismo y *laxismo* no son sinónimos. Sus conceptos e historia se refieren a dos realidades distintas. El *casuismo* es un método de exposición de la teología moral: partiendo de casos concretos, se proponen las conclusiones teológicas sobre el asunto en cuestión, bien aduciendo las soluciones que del caso se han dado autoritativamente (en general, con textos del Corpus Iuris Canonici) o doctrinalmente (es decir, las opiniones de los teólogos sobre él, basadas en la Sgda. Escritura, Santos Padres y razón teológica). Estos «casos» se disponían después, bien por orden alfabético (como solían las *Sumas* de moral), bien sistemáticamente, siguiendo el Decálogo, Virtudes y Sacramentos (como se encuentran en los tratados de teología moral). Si toda la teología es «scientia a Deo, de Deo, et ductiva ad Deum» (según la expresión de Alexander de Hales), la parte de ella que por razones pedagógicas se separó del resto y se denominó Teología Moral, no podía prescindir de la vida y actividad libre del hombre, y los hechos concretos de esa actividad se llamaban *«casos de conciencia». En la exposición, como en el resto de la teología que con el tiempo se llamó «dogmática», podía prevalecer, según la índole peculiar de cada profesor o autor, la faceta *positiva* (declaración de textos de la Escritura, Padres o Concilios), la *especulativa* (elucubrar con la razón, iluminada por la fe) o la *casuista* (aplicación de la doctrina a los casos concretos de la vida). El ideal era encontrar un equilibrio entre los tres métodos expositivos. A él se acercaron los grandes autores jesuitas (G. de Valencia, F. Suárez, G. Vázquez, Belarmino, etc.), y casi todos emplearon gran parte de su tiempo en responder a las preguntas concretas que les hacían toda clase de gentes sobre cuestiones morales. Estos «casos» los incorporaban, a veces, a sus explicaciones magistrales; otras quedaban entre sus papeles y se publicaron tras su muerte (*Conselhos e Pareceres* de Suárez, *Opuscula moralia* de Vázquez y *Responsa moralia* de J. Lugo).

En sentido peyorativo se entiende por *casuismo* el estudio de casos de la vida con el intento de buscarles una solución lo más benigna posible y tranquilizar así las conciencias; es un abuso del sano casuismo. Esta caricatura no se daba en la realidad, aunque hubo errores, que desvirtuaron la casuística. Algunos autores que, como Antonio Diana, estudiaron y resolvieron unos treinta mil casos, o J. de Caramuel, propendían a soluciones benignas, fundadas siempre en numerosas «autoridades». Pero, aun suponiendo que estos autores tuvieran esa actitud vital, no se da pie para identificar casuismo con laxismo.

Lo mismo se ha pretendido hacer con moralistas jesuitas, como puede verse en dos ejemplos. Las primeras obras de Escobar y Mendoza, sobre todo el *Examen de confesores y Práctica de penitentes...*, e incluso su *Liber Theologiae moralis*, podrían considerarse libros de casos. Expone la materia por medio de preguntas sobre distintos temas de moral a las que responde apuntando a veces la razón principal, y remitiendo siempre a alguno de los veinticuatro autores famosos de la CJ, que cita en su prólogo. No propende sistemáticamente al laxismo, sino que en casos dudosos propone la sentencia que le parece más probable, avalada por alguno de los grandes autores. Se pueden encontrar incidentalmente en sus obras algunas sentencias que fueron después condenadas como laxas por Inocencio XI. Pero esto no quita el mérito de sus obras y la gran aceptación que tuvieron (53 ediciones de la primera y más de 40 de la segunda). Son obras de un varón juicioso que gastó su vida en beneficio de los que lo necesitaban. Pudo equivocarse alguna vez en sus soluciones; pero su error no era arbitrariedad suya, sino que lo había encontrado en algún autor de prestigio y autoridad. El otro autor (también, muy calumniado) es Mateo de *Moya. Este era un hombre de cátedra que enseñó veintiún años teología en los colegios de Murcia, Alcalá e Imperial de Madrid. En su *Selectae quaestiones ex praecipuis theologiae moralis tractatibus*, sigue el mismo método de Escobar (como éste el de Azor), pero con mayor fundamento científico. No se puede olvidar que sus contemporáneos alabaron su prudencia. Examinador sinodal del arzobispado de Toledo, fue calificador del Santo Oficio. El que en algunos casos defendiera opiniones cercanas al laxismo no empaña el conjunto de su obra. Los ataques sarcásticos de Pascal, que tanto contribuyeron a su desprestigio en la época, eran parciales contra todo casuismo sin distinción. Muchos casuistas, como Busenbaum, dejaron una estela muy positiva.

BIBLIOGRAFÍA: ANGELOZZI, G. C., «L'insegnamento dei casi di coscienza nella pratica educativa dell CG», *La Ratio studiorum. Modelli culturali... in Italia*, ed. G. P. Brizzi (Roma, 1981) 121-162. *Jesuits* 725, 751. JONSEN, A. R. - TOULMIN, S., *The Abuse of Casuistry. A History of Moral Reasoning* (Berkeley, 1988). PETROCCHI, M., *Il problema del Lassismo nel sec. XVII* (Roma, 1952); cf. F. PELSTER, *Scholastik* 29 (1954)

396-400. SCHMITZ, PH., «Kasuistik. Ein wiederentdecktes Kapitel der Jesuitenmoral», *Theologie und Philosophie* 67 (1992) 29-59. *DTC* 2:1859-1877; 8:1089s. *LTK* (1996) 5:1290-1292. *TRE* 24:628-637.

E. MOORE (†)

VI.1. TEOLOGÍA ESPIRITUAL

Se recoge en una exposición sucinta y diacrónica la aportación de los escritores de la CJ a los temas relacionados con la teología espiritual en cuanto ciencia del espíritu. Sus preferencias y enfoque denotan su procedencia de hombres formados en la *espiritualidad propia de la CJ. Este resumen debería completarse con los artículos referentes a cada uno de los autores, cuya enumeración será aquí incompleta. Se señalan los temas más frecuentados por ellos o en los que su aportación es más original, importante o significativa. El orden seguido en la enumeración de los temas es sistemático, no de estima de su valor.

1. PERFECCIÓN

Con una visión práctica, pero no menos valiosa doctrinalmente en su concisión, Ignacio de Loyola sintetiza su perspectiva de la vida espiritual cristiana hacia la perfección en el «Principio y fundamento» de los *Ejercicios*. Su influjo se advierte ya en los *Commentarii in Exercitia* de Achille *Gagliardi, cuando afirmaba que en ese «fundamento» se contiene toda la perfección evangélica. Y lo mismo supone Luis de la *Palma en su *Práctica del camino espiritual* al explicar que se llama «fundamento», porque carga sobre él todo el edificio de la vida espiritual. A la perfección exhorta Ignacio en muchos pasajes de los *Ejercicios*, las *Constituciones* y de sus cartas, muy especialmente en la llamada «Carta de la perfección», dirigida a los escolares jesuitas de Coímbra en 1547. Pone su esencia en la caridad de Dios y del prójimo, aduciendo los textos evangélicos «sed perfectos» (Mt. 5, 48) y «éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como Yo os he amado» (Jn. 15, 12). La regula con el criterio de la discreta caridad, que dista tanto de la tibieza como del excesivo fervor.

Ya en el siglo XVI, estimulan a la perfección muchos jesuitas con su predicación y escritos, como la exhortación de Roberto *Belarmino «qui amat animam suam perdet eam» (1581) y el *Libro del Reino de Dios* (Madrid, 1594) de Pedro *Sánchez, probablemente el primer jesuita que acomete la empresa de publicar un tratado sistemático de espiritualidad. Centrado en la línea del Reino de los *Ejercicios*, las virtudes son el camino para realizarlo, y ese camino se manifiesta a todos en Cristo. Apoyado en la tradición, distingue entre los principiantes (que caminan por el ejercicio de la mortificación), los proficientes (que progresan en la justicia y caridad hacia el prójimo), y los perfectos (que tratan familiarmente con Dios). El *Itinerario de la perfección espiritual* de Antonio *Cordeses aparece más tarde en Italia. En cambio, Bernardino *Rossignoli publicó en 1600 (Ingolstadt), *De disciplina christianae perfectionis pro triplici hominum statu, incipientium, proficientium et perfectorum* en cinco libros, fundado en la Sagrada Escritura y en los Padres. Quería ser el manual de formación que deseaba para la CJ el P. General, Claudio Aquaviva, donde trata la materia «non scholastice sed simpliciter», para que sirviese a la práctica, siguiendo el esquema tomístico de las virtudes. Tuvo varias ediciones, pero le suplantó poco después el universalmente famoso y especialmente popular por su viveza de expresión y carácter práctico, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (1609) de Alonso *Rodríguez, que representó la tradición jesuita de doctrina espiritual por siglos, y fue maestro de perfección para otros muchos religiosos y religiosas en la Iglesia.

Son de particular importancia, en el siglo XVII, los 4 vols. del *Tratado de la perfección en todos los estados de la vida* (1612-1616) de L. de La Puente; basado en la teología sacramental, explica la llamada a la santidad en los diversos estados de la vida cristiana, aplicándola a los varios empleos de «las tres repúblicas: seglar, eclesiástica y religiosa», y dedica el tratado 1.° a la perfección en general. También S. Alonso *Rodríguez ha dejado en sus escritos un *Camino espiritual para llegar a la perfección cristiana*, en 14 tratados, el tercero dedicado específicamente a la perfección. J. E. Nieremberg publicó (1633) la *Vida divina y camino real a la perfección*, y Louis *Lallemant dejó su *Doctrine spirituelle* (1694), organizada en siete principios, de los que el segundo trata de la perfección en general y de la CJ.

En el siglo XVIII, Johannes *Dirckinck publicó *Semita perfectionis* (1705), programa de vida espiritual según las tres vías, muchas veces reimpreso y traducido; y Giovanni Battista *Scaramelli destinó su *Direttorio Ascetico* a enseñar a los directores de almas cómo conducir por las vías ordinarias de la gracia a la perfección cristiana. También entre los escritos espirituales de Josef *Pergmayr, en el último publicado, *Drei Schritte zur wahren und vollkommenen Liebe Gottes*, se indica cómo llegar al perfecto amor de Dios, huyendo aun de las menores faltas, con fidelidad constante a las inspiraciones divinas, en abandono y conformidad completa a la voluntad de Dios.

En nuestro tiempo, Joseph de *Guibert hace girar sus *Leçons de théologie spirituelle* (1946) en torno a la perfección y sus factores, y publica *Documenta ecclesiastica christianae perfectionis studium spectantia* (1931).

2. GRADOS EN LA VIDA ESPIRITUAL

San Ignacio alude a la vía «purgativa» y a la «iluminativa», dándoles el nombre de «vida» y adjudicándolas a la primera y segunda semana. Los jesuitas siguieron desde un principio esa división tradicional en las tres vías, contando la unitiva; así como la también tradicional en principiantes, proficientes y perfectos. Las divergencias entre los comentarios de los *Ejercicios* surgen acerca de la ter-

cera semana, que unos (los más hasta hace poco) la clasifican en la vía iluminativa, y otros en la unitiva (opinión más común recientemente). Los *Directorios* de Gil *González Dávila y el oficial de 1599, F. Suárez en *De Religione S.I.* (1625), y Gaspar de la *Figuera en su *Suma espiritual*, optaron por incluirla en la iluminativa; mientras que el *Directorio anónimo* y A. Gagliardi la asimilan a la unitiva. La Palma adopta una posición ecléctica, colocándola a modo de puente entre la iluminativa y la unitiva, como término de aquella e inicio de ésta.

Se ve en la división de grados la tendencia sistematizadora y pedagógica de los escritos teológico-espirituales de los jesuitas: Rossignoli divide su *Disciplina christianae perfectionis* en cinco libros, de los que dos están dedicados a los principiantes y proficientes, el tercero y cuarto a las virtudes y oración, y el quinto al hombre perfecto; A. Gagliardi distinguía en su *De doctrina interiori* siete partes (las cinco primeras referidas a la vía purgativa, la sexta a la iluminativa, y la séptima a la unitiva y mística), cada una con cuatro teóricas y una práctica. Diego *Álvarez de Paz, en su vasta síntesis *De vita spirituali eiusque perfectione* (1608) asigna a cada vía cinco grados: en total, quince. San Alonso ponía catorce grados. La Palma, en su *Camino espiritual* (1626), distingue en cada grado un «dictamen» y un «propósito», es decir, una verdad o pensamiento y una determinación por donde se va subiendo hasta alcanzar la perfección. Los pies para andar ese camino son las tres potencias del alma.

3. Santidad en los diversos estados de vida

Los jesuitas aparecen en su tiempo como decididos promotores de la espiritualidad seglar, cultivada ya en la Edad Media en las Terceras Órdenes, y al inicio del Renacimiento italiano con las Compañías seglares (particularmente «Compagnie del Divino Amore»). Puede llamárseles precursores de la espiritualidad laical moderna, en especial con las congregaciones marianas, pero también en general con los *Ejercicios* y la dirección espiritual de palabra y por escrito. Se sienten estimulados por la formulación del fin de la CJ, hecha en sus *Constituciones* (n. 3), que es no sólo atender a la salvación y perfección propia con la gracia divina, «mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos».

Se podría citar como primera gran obra complexiva, la de Giovanni Battista *Velati, *Introduzione alla vita spirituale e perfezione cristiana per ciascun stato in particolare, cioè di maritati, continenti, vedove, vergini e religiosi* (Génova, 1593) en cinco libros. Es un antecedente a la *Introduction à la vie dévote* de Francisco de *Sales. Pero ya Francisco *Arias, en *Aprovechamiento espiritual* (1588), escribe sobre la santificación en el propio oficio, por variado que sea; y F. Costerus dio a luz (1586) *Libellus sodalitatis*. Con todo, el tratado más armónico y completo es el ya citado de La Puente, *De la perfección en todos los estados*; aunque apareciera antes *De statibus hominum* de Jan *Buys sobre la perfección en los diversos estados y épocas de la vida humana (infancia, adolescencia, vejez...).

Abundan en la producción espiritual jesuítica las obras dedicadas a promover la perfección en todos los estados y, en particular, en el seglar. Atrajo singular atención el militar: Antonio *Possevino publicó *Il soldato christiano* (1569); Thomas *Sailly, *Guidon et pratique spirituelle du soldat chrétien* (Amberes 1590) y Alonso de *Andrade *El buen soldado católico* (Madrid 1622).

Puede considerarse pionero en estos temas a Francisco de *Borja con su *Instrucción para el buen gobierno de un señor en sus estados* (c. 1553), seguido por el *Tratado del príncipe cristiano* de Pedro de *Ribadeneira (1595). Carolus *Scribani consagró varias obras a oficios, como el *Politicus christianus* (Amberes 1621), el *Philosophus christianus* (1614), el *Medicus christianus* (1618) y el *Superior religiosus* (1619). El seglar puede y debe aspirar a la perfección en virtud de su bautismo. El fundamento teológico lo ofrece L. Lessius en su disputa *De statu vitae deligendo* (Amberes, 1613), apoyado en el Evangelio y san Pablo; y mantiene la misma conclusión Álvarez de Paz en *De inquisitione pacis* (1617).

En Francia, durante el siglo XVII, la perfección da lugar a abundantes trabajos: Bernard Dangles publicó en 1641 *Conduite des personnes mariées*; Claude de Maillard, *Bon mariage* (Douai, 1643), y Jean Cordier *Famille sainte* (París, 1644), para los miembros de la familia. Y aún se podrían enumerar otros muchos.

Sobre el estado eclesiástico versaba el libro IV del tratado de La Puente; pero se puede trazar toda una línea de preocupación especial de los espirituales jesuitas por la santificación del clero: Juan S. de la Parra publicó *Del bien, excelencias y obligaciones del estado clerical y sacerdotal* (Sevilla, 1615-1620), sobre la muy alta perfección de vida que exige este estado; Francesco *Pavone destinó sus *Istruzioni*, un libro práctico sobre los puntos de la vida sacerdotal, a los miembros de la Congregación de Clérigos de la iglesia del Gesù de Nápoles; y después de la restauración de la CJ (1814): José *Mach publicó *Tesoro escondido del sacerdote... para santificarse a sí y santificar a los demás* (Barcelona, 1861), traducido a varias lenguas y por mucho tiempo «vademecum» de muchos sacerdotes en España y fuera de ella; A. Giroux, *Retraite de dix jours pour les prêtres* (Toulouse, 1899); Adolf *Petit, *Templum spirituale sacerdotis* en 2 vol (Brujas, 1902-1907); y José M. *March, *Retiro mensual del sacerdote* (Barcelona, 1928) destinado a sacerdotes que quieren renovar el fruto de los *Ejercicios* por medio del retiro.

Pero el estado que más interesó fue el religioso y la vocación a la CJ. Se conservan manuscritas las «Adhortationes P. Ledesma 6 januarii 1569 de statu religioso» (Roma, Biblioteca Nazionale, «Mss. Gesuitici 1622»); las notas tomadas a la predicación de Alonso *Ruiz, maestro de novicios de Estanislao *Kostka (Arch. PUG F.C. 969 y algunas publicadas en *Miscelánea Comillas* 29 [1958]), y las *Exhortationes domesticae* de Belarmino (Bruselas, 1899), muchas de ellas sobre los votos o la perfección religio-

sa. Cristóbal *Castro compuso (1615) en 8 libros *Sobre el estado religioso*, y Francisco *Aguado, *El perfecto religioso* (1633).

Son en especial significativos Girolamo *Piatti, *De bono status religiosi* (Roma, 1589), con 12 ediciones latinas y muy traducido; Luca *Pinelli, con su tratado *Gersone della perfezione religiosa* (Nápoles, 1601); y sobre todo F. Suárez, con *De virtute et statu religionis* (Lyón, 1623-1625), en cuyo c. III se aborda el tema de la perfección y el estado religioso, y en el IV lo referente al progreso y perfección de los jesuitas.

Han sido muy numerosos los escritores de la CJ que en los siglos XVII-XX han participado en la fundación o *reforma de Institutos religiosos femeninos y colaborado en la redacción de sus Constituciones o Directorios espirituales.

4. CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

Es la regla suprema de perfección y el punto de vista más frecuente en la teología espiritual de los jesuitas. Los *Ejercicios espirituales* son un método para que el hombre ordene su vida según la voluntad de Dios. El escritor clásico fue el P. Rodríguez, quien, en su *Ejercicio de perfección*, le dedica un tratado, editado más tarde separadamente (1721, 1850). Jeremias *Drexel publicó un *Heliotropum seu conformatio humanae voluntatis cum divina* (1627); Nicolas Lombard, *L'état paisible du chrétien dans la soumission à la volonté de Dieu* (1637); Kasper *Drużbicki, *Tractatus de brevissima ad perfectionem via, hoc est, de perenni divinae voluntatis intentione, executione, apprehensione* (1682); Joost *Hillegeer, en *Deugd voor alle staten* (Bruselas, 1856), presenta un programa de vida interior para lograr esa conformidad con la voluntad divina; y de Guibert consagra a esto la lección 16 de su *Théologie spirituelle*. Hay, pues, una línea de continuidad.

Por lo demás, el tema tiene una vertiente específicamente jesuítica, en cuanto se trata del discernimiento de la voluntad de Dios en relación con los métodos de elección de los *Ejercicios* y con el discernimiento de los espíritus. Entran ahí la colaboración de Álvarez de Paz con su «Apéndice» al *De inquisitione pacis* y las páginas dedicadas al tema por Suárez en el c. IX de su *De Religione S.I.*, los comentarios de A. Gagliardi a las Reglas de discreción de espíritus de Ignacio, el *Tractatus de statu vitae deligendo* de Lessius, y el clásico tratado de discernimiento de espíritus de Scaramelli. De aquí que se comprenda el interés de Lallemant en su *Doctrine spirituelle* por la purificación del corazón y la atención interior a las inspiraciones del Espíritu Santo. En nuestro tiempo, la atención especial despertada por el tema del discernimiento ha llevado a estudios importantes por parte de Guibert, Eusebio Hernández, José *Calveras, Gaston *Fessard, Jean Gouvernaire y K. Rahner.

5. INDIFERENCIA

San Ignacio menciona esta disposición en el «Principio y fundamento» de los *Ejercicios* (carta magna de la indiferencia) y como condición fundamental para conocer y abrazar la voluntad de Dios sobre la propia vida en la elección que se haga. Se le han dado interpretaciones diversas, según se la enfoque con miras a la elección, o en el conjunto global de la perfección cristiana. No son incompatibles las opiniones, pero subrayan matices diversos. La Palma, en su *Camino espiritual*, toma una posición de síntesis y entiende la indiferencia como supuesto para la elección y como actitud para librarse de riesgos y tentaciones de apego a gustos espirituales, que impiden caminar en la «vía del espíritu».

Jerónimo *Nadal en su *Apologia Exercitiorum*, Polanco en su *Chronicon S.I.*, los *Directorios* y muchos expositores prefieren usar el adjetivo «indiferentes», como san Ignacio, en vez del término «indiferencia»: «... Por lo cual es menester hacernos indiferentes» (*Ejerc* 23). Es una conclusión lógico-psicológica de la norma de usar las criaturas «tanto cuanto», y presupone una lucha o esfuerzo contra la concupiscencia desordenada. Es una disposición de la voluntad que, a ser posible, debe llegar al corazón. No es una actitud negativa de espera o resignación (a veces gran virtud), ni de apatía o inercia. No es no querer nada, sino no preferir nada hasta que se vea lo que Dios quiere en un asunto, no hacer diferencia (in-diferencia) en lo que aún Dios no ha hecho diferencia para mí o no me la ha manifestado.

El objeto de la indiferencia es todo aquello «que está permitido al libre albedrío y no le está prohibido», o sea todo lo que se halla en el campo de la perfección. En este sentido la indiferencia se relaciona con la perfección cristiana como una disposición necesaria. Para Roger Cantin viene a ser una especie de «catarsis», que se realiza a lo largo de los *Ejercicios* para llegar a una entera disponibilidad y a preferir lo más perfecto: «solamente deseando y eligiendo lo que más conduce...» (23). Insisten en esta visión, fundada en el supremo dominio de Dios y en su infinita bondad: Jean Laval, Sebastián *Izquierdo, Meyer, Bucelleni, etc.

Con esta visión se relaciona más «la santa indiferencia» de que habla F. de Sales, como de una disposición estable de la voluntad, un estado de quietud y paz profunda, una virtud en sentido estricto. San Ignacio atiende más bien al esfuerzo necesario para llegar a tal disposición. El santo obispo de Ginebra la identifica con el abandono. Y en esa dirección han desarrollado la doctrina de la indiferencia muchos jesuitas.

6. ABANDONO

Es un grado sumo de entrega amorosa, filial y confiada de sí mismo a Dios. Implica una doble dimensión, activa y pasiva: pasiva, en cuanto el hombre se somete aceptando gustosamente las disposiciones divinas de modo incondicional; y activa, en cuanto hay un acto explícito de la voluntad, imperado por el amor, sugerido por la fe y corroborado por la esperanza. Su fundamento teológico es la providencia divina, en cuanto se considera en ella la voluntad soberana de Dios y su bondad infinita.

Particularmente se cultivó este abandono en los escritos de los jesuitas franceses a partir del siglo XVII, con François Poiré, *La science des saints* (1638), cuyo tercer tratado se dedica a la Providencia divina; el «silencio interior» de Jean *Rigoleuc; o «el puro amor de Dios» de Jean Joseph *Surin. Pero, sobre todo, con Jean Pierre *Caussade, conocido como «maestro del abandono», en su *L'Abandon à la providence divine*, obra editada por Henri *Ramière (1861), de la cual sólo el primer capítulo es de Caussade, y el resto son extractos de cartas combinadas por el editor. Se concibe el abandono «como una cierta mezcla de fe, esperanza y caridad en un solo acto, que une al corazón a Dios y a su acción». La oración correspondiente a esta actitud es la «oración del corazón», que se explica en *Instructions spirituelles sur les divers états d'oraison* (1741). Como aclara Ramière, Caussade no suprime la parte que corresponde a la colaboración humana en la obra de la santificación, sino que enseña a utilizar, mucho mejor de lo que se hace ordinariamente, la parte de Dios.

Por otra parte, el abandono no suprime el resto de las virtudes. Aunque ocupa un lugar importante en la perfección, no es toda la perfección; no incurre en el falso abandono del *quietismo o semiquietismo ni en el exagerado de Mme. Guyon. Y, como explica Jean Nicolas *Grou, seguidor de Lallemant y de Surin, en *Manuel des âmes intérieures* (1833), hay grados en el abandono: un grado mínimo necesario para todos, y otro más completo para el que hace falta un llamamiento especial de Dios.

7. Mortificación

«Vencer a sí mismo» aparece en el título de los *Ejercicios* como condición necesaria para ordenar la vida según la voluntad de Dios. Pero además la mortificación, el sufrimiento de la cruz, es el aspecto con que se presenta el seguimiento de Cristo, como respuesta a su llamada: «... para que siguiéndome en la pena, me siga tambien en la gloria» (n. 95). «Quien quiera venir en pos de Mí, dice Jesús, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga» (Mt. 16, 24). En la teología espiritual jesuita, como en los *Ejercicios*, oración y mortificación son los dos pilares de la vida espiritual. Como san Ignacio, distinguen entre abnegación interior y penitencias externas, dando la primacía a la interior, aun apreciando la exterior, que quedará subordinada a las exigencias de la vocación personal.

No será extraño, por tanto, que entre los jesuitas abunde el tratamiento del tema con diversas nomenclaturas, según las épocas y culturas. Los del primer siglo usarán más claramente el término «mortificación». Borja dejó unas *Meditaciones* sobre el tema; Jakob *Gretser, tres volúmenes *De cruce Christi*; Baltasar *Álvarez unos *Avisos espirituales*; Cordeses un *Tratado*; Giovanni B. Pescatore lo aborda en *De reformatione mentis*; Álvarez de Paz en *De exterminatione mali*, etc.

En la escuela francesa del siglo XVII recibe un especial énfasis bajo la denominación «pureza del corazón», tercer punto propio de la *Doctrine spirituelle* de Lallemant, y equivale al aborrecimiento aun de los pecados veniales, dominio de las pasiones, rectitud de intención en la acción y corrección de los falsos juicios. Rigoleuc sigue la misma línea en su opúsculo *L'homme d'oraison* y enumera cuatro purezas: «pureza de conciencia», que excluye la menor falta; «pureza de corazón» o mortificación de todos los afectos desordenados; «pureza de espíritu», fruto de la paz del alma que tiene sometidos los sentidos al espíritu y el espíritu a la gracia; y «pureza de la acción», cuando la acción no entorpece al espíritu, porque la oración impulsa a obrar con paz, igualdad y recogimiento. Surin propugnará no sólo vaciar el espíritu de todo egoísmo en los valores naturales, sino aun en los sobrenaturales, en cuanto nuestros: pureza de corazón, de intención y de voluntad. Este género de pureza, junto con la docilidad a las mociones del Espíritu, son la base de la llamada «segunda conversión» en esta escuela. La primera es aquella por la que uno se entrega al servicio de Dios y la segunda, por la que se da enteramente a Él. Caussade promoverá en su *Traité sur l'oraison du coeur* la misma doctrina de las cuatro purezas, con bastantes alusiones a *Teresa de Jesús. En nuestro siglo, Ignacio *Casanovas insiste en la doctrina de la incorporación al misterio redentor de Cristo crucificado, y Alfonso *Torres en la «sabiduría de la cruz».

8. Virtudes

San Ignacio habla de las virtudes como contenido de la perfección cristiana y como «medios interiores», que han de dar eficacia a los exteriores para el fin apostólico que pretende la CJ (*Const* 813). De las virtudes los jesuitas tratan con frecuencia en sus exhortaciones, cartas y tratados, en especial de la humildad y obediencia; pero siempre poniendo como ejemplo y modelo supremo a Jesucristo.

Sobre la humildad dejó un tratado manuscrito Polanco y otro Borja. Luis *Gonzaga escribió *Motivi per acquistare l'umiltà*, transmitidos por Virgilio *Cepari; y sendos opúsculos, el cardenal F. de Toledo (1596) y Belarmino (1597). Arias dedica la parte II de su *Libro de la imitación de Cristo nuestro Señor* (1599) a la naturaleza y ejercicio de las virtudes con los ejemplos que de ellas nos dio Jesucristo. Pero la obra más importante, en la que culmina el proceso de integración concreta entre virtudes cristianas y perfección, es la ya citada de A. Rodríguez *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, más atenta a la práctica que a la especulación, y que dista tanto del ascetismo rígido y seco, como del antimisticismo, de que se le ha acusado. De influjo enorme en la Iglesia, tanto por su solidez teológica como por su estilo ameno y popular. Pío XI la recomendó junto a las de san Bernardo y san Buenaventura, como muy útil para la formación de los novicios en la vida espiritual.

Aunque ha sido muy variada la aportación de la teología espiritual de los jesuitas al tema de las virtudes, destaca especialmente la referente a la obediencia, en estrecha relación con la realización de la voluntad de Dios, objetivo de los *Ejercicios*, sea en la vida personal o en la apostólica.

El concepto ignaciano de obediencia se enraíza en la tradición de la Iglesia a través de Casiano y san Benito, de san Gregorio Magno y san Bernardo, particularmente. A partir de la carta de Ignacio sobre la obediencia, dirigida a los escolares jesuitas de Coímbra en 1553, ha surgido una abundante literatura espiritual y de justificación teológica de la obediencia. Una ocasión especial de ello fue el escrito de Julien Vincent, acusatorio de la obediencia ignaciana, al que contestó Belarmino con su comentario a la carta de san Ignacio. Sobre esta misma carta ha publicado un estudio importante Manuel María *Espinosa Pólit, *La obediencia perfecta* (Quito, 1940).

No faltan los aspectos espiritual y teológico en las explicaciones de las Reglas S. I., como en las de A. Rodríguez, en *Ejercicio de perfección*, en las *Pláticas sobre las Reglas S.I.*, de González Dávila, publicadas en 1964, o en el *De Religione S. I.* de F. Suárez. Juan B. *Segura publicaba (Madrid, 1600) un *Tratado de la humildad y obediencia*; y Paolo *Segneri (junior) escribe otro, breve, *Della virtù dell'ubbidienza*. En nuestro tiempo, su interés se ha renovado, dando lugar a escritos importantes: K. Rahner en sus *Marginalien über den Gehorsam*; la tesis de Carlos Palmés, *La obediencia religiosa ignaciana* (Barcelona, 1963); Henri *Rondet, *L'obéissance problème de vie, mystère de foi* (Lyón, 1966); Irenée *Hausherr, *L'obéissance religieuse. Théologie de la volonté de Dieu et obéissance chrétienne* (Toulouse, 1966); Luis Mendizábal, *El modo perfecto de obedecer* (Bérriz, 1967); y (AA.VV.) *Participantes en la misión de Cristo* (México, 1973).

En relación con esto hay toda una producción jesuítica sobre el cuarto *voto de obediencia al Papa y sobre el sentido de Iglesia. Destacan las aportaciones de Nadal, Olivier *Mannaerts, F. Suárez, Pedro de *Leturia, B. Schneider, Jesús M. Granero, L. Mendizábal y Francis Sullivan, *Dimensiones espirituales de la Eclesiología del Vaticano II* en CIS (1986).

9. Oración

Como los *Ejercicios* ignacianos son ante todo una práctica intensa, pedagógicamente dirigida, de la oración, no extraña que los escritos jesuitas hayan sido particularmente abundantes sobre la oración y sus métodos. Desde el principio se insiste en la necesidad y excelencias de la oración para mantener el equilibrio de la vida espiritual y la eficacia de la vida apostólica. Ya Nadal escribió una *Instructio «De Oratione»* (1551) y *Sobre la oración, en especial para los de la Compañía* (1561) (*Nadal* 5:471-488); Laínez, una colección de sus sermones sobre el tema (1557-1558) y Polanco, sus *Pláticas sobre la oración* (1562); Borja hizo un *Tratado spiritual de la oración y sus impedimentos* (1557), en el que enseña un modo de orar simple y afectivo.

Todos coinciden en que la oración propia del jesuita es práctica y apostólica. Nadal acuña la expresión «contemplativo en la acción» para aplicarla a Ignacio y luego a todo jesuita, como concepto armonizador de oración y acción, cuya simultaneidad parece antinómica, pero respondía al ideal siempre sentido, despertado por la exhortación: «Orad sin cesar» (1 Tes. 5, 17). Nadal exhorta a alcanzar la costumbre de amar a Dios con un acto perdurable, perpetuo, de modo que siempre se mueva el hombre por el amor actual de Dios o, al menos, por su amor virtual. Con ello parece conducir al ejercicio de una caridad actual, dirigida a Dios en todas las cosas, como oración implícita en unas ocasiones y en otras explícita. Polanco insiste en la intención pura del servicio de Dios, que ordena y eleva cada acto hecho en presencia de Dios y en contacto con Él.

La contribución de los primeros jesuitas a la doctrina de la oración ha sido desarrollada por B. Álvarez, cuando acentúa la moción del Espíritu divino, el afecto de la caridad, y la tendencia a la práctica; y aun por autores modernos, como L. de Grandmaison, *Écrits spirituels* (París, 1933-1935) y Vladimir *Truhlar, *Antinomiae vitae spiritualis* (Roma, 1958).

Es verdad que se pueden observar ciertas variaciones en la actitud sobre la oración en los generalatos de Borja, Everardo Mercuriano y Aquaviva. Bajo Borja (1565-1572) se quiere fortificar la vida interior ante la rápida expansión de la CJ inicial. De ahí nace la proliferación de Avisos e Instrucciones o Exhortaciones como los de Benedetto *Palmio (1565), Juan *Ramírez (1566), Diego de *Ledesma (1569), y de A. Ruiz a los novicios de Roma (1570). El *Tratado de la oración mental* (1568) de Cordeses ya tiene otros vuelos más doctrinales. Puede decirse que en esta época se da mucha importancia a la oración, no se aconseja ni se impone un método particular, e incluso se remite la oración mental al juicio del superior o del espiritual. Se insiste en que no es un fin en sí misma, sino un medio para la vida apostólica, y sin recelo ante los fenómenos extraordinarios. La oración del jesuita aparece como un trato íntimo y familiar con Dios, aprendido especialmente en los *Ejercicios espirituales*, y que se concreta no sólo en el retiro de una celda religiosa, sino en todo tiempo y ocupación.

Con Mercuriano se advierte el peligro de algunos modos de oración y aficiones al recogimiento, que pueden apartar a los jesuitas de su vocación esencialmente apostólica. Se acentúa la preocupación por evitar contagios extraños a la oración de los *Ejercicios*, que se ve más bien en relación con la ascética y el fruto apostólico, y se llega a crear un estrecho caparazón protector, hasta extenderse la opinión de la superioridad (y casi exclusividad ignaciana como oración) de la meditación de las tres potencias. Hay como un repliegue hacia la multiplicación de las observancias externas, y a la fidelidad a la meditación, al examen y a la práctica de las virtudes. En este ambiente aparecen los opúsculos de Adriaan *Adriaenssens sobre la confesión y comunión (1573), las *Instrucciones* de Gaspar *Loarte sobre el rosario, las *Exhortaciones* de Leonardo Vanucci (1574) sobre la comunión, Misa, oración, examen y estudio, las *Meditaciones espirituales* de Antonio Valentino (1581), o las de A. Gagliardi sobre «Exhortationes aliquot de Christi mysteriis nostro Instituto accommodatae» en forma de meditacio-

nes. En cambio, los escritos espirituales de Cordeses sobre la oración afectiva, y de B. Álvarez sobre la de silencio, se sometieron a los rigores de medidas precaucionales, que se pueden conocer hoy, por publicaciones muy posteriores.

Aquaviva se sitúa por encima de las dos visiones anteriores, vigentes aún al comienzo de su generalato, y llega a tranquilizar los espíritus y fomentar una floración de espiritualidad decisiva en la historia de la CJ. Su primera carta (1581) insiste en «la ley interior de la caridad que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones» (*Const* 136) y en que los superiores deben ser más amados que temidos. Con su carta sobre la oración y penitencias en la CJ recuerda el criterio ignaciano y resuelve la controversia existente aún sobre el modo propio de oración en la CJ. La literatura espiritual que se produce, fomentada por el General, es espléndida y supera con mucho la anterior. El mismo Aquaviva escribe unas **Industriae ad sanandos animae morbos* (1600). Belarmino, además de su *Explanatio in Psalmos* (1611), *Ascensio mentis ad Deum* (1615), *De gemitu columbae* (1617), *De septem verbis a Christo in cruce prolatis* (1618) y *De arte bene moriendi* (1620), impregnadas de dulzura y exquisita caridad, con honda espiritualidad contemplativa y práctica; Gagliardi escribe sobre las Reglas del discernimiento de espíritus y sobre el Cantar de los Cantares; y reciben impulso para sus obras cumbres Álvarez de Paz, La Puente, A. Rodríguez y F. Suárez.

10. Sobre métodos de oración

a) *Meditación*. La meditación llamada de «tres potencias» u «oración discursiva» es la primera que propone metódicamente Ignacio en sus *Ejercicios*. Es la más propia de la primera semana, con el tema del pecado y los novísimos. Supone la aplicación activa de las potencias del alma (memoria, entendimiento y voluntad) al tema de que se trata. La memoria recuerda, el entendimiento reflexiona, y la voluntad saca afectos y se determina a seguir el bien y a apartarse del mal.

Entre los primeros jesuitas, se habla de meditación en sentido general y amplio, y se aplica a las materias más diversas: los novísimos, la vida de Cristo, las perfecciones de Dios, los dones y frutos del Espíritu Santo, la Sagrada Escritura, algún libro devoto como el «Gersón», autores santos, o la teología escolástica. Así, Nadal (1561) la llama «un discurso y un principio para llegar a la materia de que se trata», en su «Orden para el Colegio de Coimbra»; en otra de sus pláticas resalta tres elementos: petición, interposición de los méritos de Cristo y acción de gracias. Borja escribe meditaciones sobre los Evangelios de las dominicas, fiestas y ferias del año litúrgico. Pero el tema preferido siempre es la vida de Jesucristo, como en Fabio *Fabii, Vincenzo *Bruno, Bartolomeo Ricci, Luca Pinelli y, sobre todo, en la obra cumbre de este tipo, la de La Puente, *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe* (Valladolid, 1605). En su Introducción hay un verdadero tratado sintético sobre la oración mental; el libro tiene una estructura magistral y un equilibrio de mente y afecto, solidez de doctrina e inspiración espiritual tales que lo han hecho vigente hasta hoy. No tiene igual en los anteriores a él. Ha sido universalmente manejado, muy estimado por San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, declarado insustituible por San Juan Bosco, San Antonio M. *Claret, el B. Contardo Ferrini o el B. Pedro Poveda.

Muy conocidos son también otros libros de meditaciones, como los de Tomás de *Villacastín y Nikolas *Avancini (siglo XVII); Mach y Pierre Suau, en el siglo XIX; Georges *Longhaye, Moritz *Meschler, Casanovas, etc., en el XX. Es de notar que la producción jesuita es especialmente abundante en comentarios a los *Ejercicios* y que son pocos los autores que no aplican el método de meditación, aun a las materias que san Ignacio propone como «contemplaciones» o «aplicaciones de sentidos».

b) *Contemplación*. San Ignacio llama «contemplación», aun dentro de una cierta fluctuación del término, a una forma de aplicar la mente a la historia de la salvación y santificación del hombre, como en un recuerdo o visión actualizada de los misterios de la vida de Cristo, concentrando el alma en ver las personas, oir lo que dicen y observar lo que hacen, con una presencia viva a la escena evangélica que se contempla, como participando en ella activamente con una relación personal a Jesucristo. Añade el que se reflexione para sacar provecho; pero constituye en sí una aplicación más intuitiva y receptiva de las facultades del alma que la meditación. Puede decirse que se sitúa en la línea de acercamiento a la definición de la contemplación de Sto. Tomás: «Simple intuición de la verdad, nacida de la caridad» (II-II, q. 180, 3, 6). Aunque su fuente inmediata haya sido el prólogo de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, Ignacio condensa el método a su modo y lo hace servir con una función bien determinada, dentro de la dinámica de los *Ejercicios*, para la transformación del ejercitante según el modelo Cristo.

Para facilitar la contemplación, Nadal preparó una selección de imágenes de los misterios de la vida de Cristo, con notas exegéticas, que sirven de base a sus *Adnotationes et Meditationes in Evangelia* de las dominicas y fiestas (Amberes 1593-1595), y contienen una concordia evangélica original de Nadal, poniendo en columnas paralelas las variantes de los cuatro evangelistas. B. Ricci, en *Vita Domini nostri Jesu Christi ex verbis Evangeliorum concinnata* (1610), destinada a la oración afectiva, depende de Nadal. Las contemplaciones de la vida de Cristo en los comentarios de los jesuitas están orientadas a la adquisición de las virtudes, de las cuales algunas relucen particularmente en cada misterio: conocimiento interno de Cristo para más amarle y seguirle mejor. La Palma no olvida penetrar en la divinidad de Cristo, sin perder el carácter afectivo y deleitoso de la contemplación.

c) *Aplicación de sentidos*. Este tipo de oración se propone en los *Ejercicios* como final del día en la segunda, tercera y cuarta semana (la meditación del infierno no es propiamente aplicación de sentidos,

sino meditación que se apoya en los datos proporcionados por los sentidos). Se puede considerar una simplificación y asimilación más profunda del fruto adquirido en las contemplaciones y repeticiones de cada misterio de la vida de Cristo. San Ignacio sólo alude en su presentación a los sentidos de la imaginación (*Ejerc* 121-125), en una especie de analogía con los sentidos corporales.

El *Directorio* de los *Ejercicios* (1599) reduce con esfuerzo el comentario de la aplicación de sentidos casi a un ejercicio de la imaginación afectiva. Así la exponen González Dávila en sus *Annotationes pro Directorio* (1567), B. Ricci en su *Istruzione di meditare*, Jan *Roothaan y otros; siguen la corriente medieval de san Bernardo, Ricardo de San Víctor, Dionisio el Cartujo, García de Cisneros, etc.; su idea directriz era que la consideración imaginativa y afectuosa de la humanidad del Verbo encarnado es introducción normal a la contemplación más alta de la divinidad. Pero, cuando se trata de explicarla como método de los *Ejercicios* no se puede soslayar la aplicación que Ignacio indica a objetos inmateriales: «... oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del alma y de sus virtudes» (124). La misma traducción latina vulgata: «Interiore quodam gustu et olfactu sentire, quanta sit suavitas et dulcedo animae, divinis donis ac virtutibus imbutae» orienta hacia los sentidos interiores o espirituales con el adjetivo «interiore» y el verbo «sentire», si se toma en su amplio sentido ignaciano.

En estos *sentidos espirituales*, también llamados interiores, mentales o de la razón superior, Polanco insiste en otra explicación del método apoyándose en las ideas de san Buenaventura. No es que excluya la aplicación de los sentidos imaginativos, sino que la supone junto con los afectos de la voluntad, y la supera. Cordeses los declara en el *Directorio Granatense* como la misma mente, en cuanto con ella contemplamos el resplandor de Cristo, no corpóreo sino espiritual, ... el oído, en cuanto con él oímos sus inspiraciones, ... el gusto, en cuanto con él nos unimos a Dios. En esta línea espiritual parece que lo entienden el Bto. Fabro en su *Memorial*, Polanco en su *Directorio*, el mismo González Dávila para los avanzados, La Palma cuando la explica como una vista sencilla que funda varios aspectos correspondientes a las operaciones de los sentidos; y añade que la inteligencia interviene por medio de actos intuitivos, y descansa en su objeto sin discurso ni trabajo, sintiendo las cosas espirituales como si las viera y oyera, toma sabor de ellas como si las gustara y las tocara con las manos. En esa misma línea habría que situar a Álvarez de Paz, Surin, René de *Maumigny, cuando interpreta que Ignacio aconseja servirse de los sentidos imaginativos para la vista, el oído y el tacto, y de los sentidos espirituales para el gusto y el olfato, Joseph *Maréchal, etc. Podría decirse que la espiritualidad ignaciana ha continuado la tradición de los sentidos espirituales representada por San Ambrosio, San Agustín, San Bernardo, los Victorinos y San Buenaventura.

En algunas ocasiones se trata incluso de los *sentidos místicos* en un contexto de contemplación infusa. No se designa entonces una operación propia de los sentidos, ni aun en sentido metafórico, sino de una actividad divina en el alma, que se parece de lejos al modo de actuar de los sentidos corporales. La Puente explica que el espíritu con sus potencias de entendimiento y voluntad tiene cinco actos interiores con los que percibe las cosas insensibles y deleitables de Dios y toma experiencia de ellas. De ahí nace la noticia o conocimiento experimental de Dios. Describe así algunas experiencias de la vista como ilustraciones repentinas a modo de relámpagos, como los de Moisés en el Sinaí y san Pablo ante Damasco; y del oído, como un silbo suavísimo semejante al que oyó Elías en el monte Horeb; gracias que pertenecen al campo de la contemplación infusa. Álvarez de Paz habla de una operación de los sentidos interiores infundida por Dios, por la que se aplican al atributo divino de la Bondad; y Jacques *Nouet menciona, junto a la contemplación activa de los sentidos, otra aplicación superior, que predispone a la contemplación infusa.

11. Grados de oración

a) *Oración afectiva*. Muchos autores ponen la oración afectiva y la contemplación adquirida como antesala de la contemplación infusa. La oración afectiva es una oración simplificada, en la que predominan los afectos de la voluntad sobre el discurso. Cordeses habla de ella al final de su *Itinerario* con el título «Vía de la oración afectiva» y en *Tratado de la oración mental*. Distingue tres grados: las aspiraciones, la oración afectiva reposada y la afectiva suspensa. Las tres pueden ser místicas, si Dios interviene de modo extraordinario. Álvarez de Paz difunde la denominación de «oración afectiva» en *De inquisitione pacis et studio orationis* (1623), que ha sido universalmente aceptada. Con ella designa ese grado de oración en que se simplifican los actos del entendimiento y aun de la voluntad; distinguiendo además entre la imperfecta y la perfecta. En la primera (que sería la contemplación incoada o inicial), hay todavía multiplicidad de afectos; mientras en la perfecta se reducen a uno continuado.

b) *La contemplación adquirida*. La denominación comenzó a emplearse en el siglo XVII por el jesuita Melchor de Villanueva (1608), el benedictino Alvarado (1608) y el cartujo A. de Molina (1615). Desde ese siglo, se divulgó por carmelitas como Tomás de Jesús, Eugenio de san José, José de Jesús; los dominicos Vallgornera (1662) y Villalobos (1683); los jesuitas Nouet, Segneri y Scaramelli, hasta hacerse común en nuestros días. Maumigny la trata como un grado superior de la oración afectiva; Maréchal como contemplación cuasi-intuitiva; Jerónimo *Seisdedos la llama contemplación no mística. Equivaldría a la oración de simplicidad de Jacques Bénigne *Bossuet, al «recogimiento activo» de santa Teresa; a la «oración de simple mirada» de Francisco de Sales; «contemplación activa» de Manuel Ignacio de la *Reguera. San Juan de la Cruz no usa tal denominación; pero se puede decir que la describe en *Subida al monte Carmelo* II, cc. 12-15 y la define

como «noticia amorosa general» en la que todo se reduce a mirar y amar. Álvarez de Paz la llama oración afectiva perfecta y la caracteriza como «simplex intuitus» y «amor indiruptus». Ese amor único e ininterrumpido es lo que la diferencia de la oración afectiva imperfecta. Pero aun en ella distingue Álvarez de Paz la activa y la pasiva, según que se trate de fruto de la actividad humana ayudada por la gracia ordinaria, o bien de un regalo de Dios puramente pasivo, aunque vaya precedido o acompañado de un esfuerzo natural. Es doble la aportación de Álvarez de Paz: el análisis de los diversos grados de la escala afectiva, en lo cual va más allá de San Juan de la Cruz; y el relieve concedido a su carácter mixto, delimitando además las fronteras entre el elemento humano adquirido y el místico. Precisamente la «contemplación adquirida» de los quietistas fue condenada (*DS* 1243-1277), porque defendían en ella un aspecto pasivo y prescindían de su esencial atención amorosa.

c) *Contemplación infusa*. *En sí misma* corresponde a la vía unitiva bajo el impulso esencial del Espíritu Santo. San Juan de la Cruz la describe como «noticia amorosa de Dios, que juntamente va ilustrando y enamorando el alma...» (*Noche oscura* 2, 18, 5). San Ignacio no habló de esta vía ni de la palabra «unión», por prevención pedagógica contra los falsos misticismos; pero no coartó el vuelo del alma, antes bien deseó y pretendió guiar a lo más alto de la contemplación y al secreto de la Divinidad, según La Palma. La unión con Cristo glorioso de la cuarta semana culmina en la «contemplación para alcanzar amor», descanso definitivo del amor. El amor que se abre victorioso y jubiloso a la realidad circundante en una efusión afectuosa, al ver presente a Dios en todas las cosas y descubrirle en todas las perfecciones de las creaturas.

Varios jesuitas han tratado de esta oración superior. B. Álvarez describe su oración como una presencia de Dios, dada por Dios interior y corporalmente, permanente «per modum habitus», en la que no hay de ordinario discurso; pero sí petición, «una quietud y sosiego en el Señor». La Puente reseña este modo de oración en la *Vida del P. Baltasar Álvarez*, llamándolo de presencia de Dios, de quietud, de silencio, de unión, ejercicio superior en que fue metido el P. Álvarez con el corazón dilatado, nueva inteligencia de verdades, presencia permanente de Dios, con «composición corporal» a veces, callando y descansando. La Puente, en la *Guía espiritual* (1609), dedica el tercer tratado a la «perfecta contemplación y unión con Dios», para enseñar los modos con que el alma puede disponerse a la contemplación; propone tres modos extraordinarios con que Dios descubre sus misterios y, a modo de epílogo, la unión con Dios propia de la vía unitiva. De la contemplación infusa habla más bien en la *Exposición moral del Cantar de los Cantares* (1622), donde la describe como noticia totalmente sobrenatural, oscura y confusa, infundida por Dios en el alma, habiéndose ésta pasivamente. En ese grado supremo suelen ocurrir éxtasis, raptos, visiones, revelaciones. Su fuente principal es Ricardo de san Víctor, de quien toma los cuatro grados de la caridad violenta que llaga, ata, hace languidecer y causa desmayo. De los grados inferiores no hace una descripción sistemática.

San Alonso Rodríguez, en parte, coincide con el itinerario descrito por los místicos carmelitas y, en parte, es original. Después de la conversión y entrega a la vía purgativa y oración vocal (1564-1565), sigue la vía iluminativa (1567-1570) hasta llegar a la contemplación adquirida, y cultiva la oración afectiva considerando las perfecciones divinas. Hacia 1577, siente algunos toques místicos y unión plena sin distracciones algunas del entendimiento. Hacia 1579, frecuentes suspensiones de los sentidos exteriores e interiores. Sigue una purificación pasiva mixta, con aflicciones del alma e «interposiciones de alivios»; un período de calma con abundantes gracias y revelaciones; y la «unión transformante» en 1604, descrita como «un gran don», consistente en «sentir a Dios presente en sí y fuera de sí» de manera continuada. En 1616, una purificación pasiva del espíritu hasta seis meses antes de su muerte, le suceden consuelos espirituales en medio de grandes dolores corporales, y éstos duran hasta tres días antes de su muerte.

Entre los franceses, Lallemant describe la contemplación como «visión de Dios y de las cosas divinas, simple, libre, penetrante, cierta, que procede del amor y tiende al amor» (*Doctrine spirituelle*, lib. 7, c. 4) y se apoya en F. Suárez al enumerar sus efectos: «elevación, suspensión, admiración, rapto y éxtasis». Surin considera las gracias de contemplación infusa como consecuencia normal de una vida interior verdadera. Para quien vive en «puro amor de Dios», con total abnegación de sí mismo, la unión mística con Él en «puro y delicioso amor» será el término normal, gratuito, pero cierto, de su fidelidad.

En el siglo XVIII, M. I. de la Reguera —que traduce al latín y comenta amplísimamente el libro de Miguel *Godínez *Práctica de la teología mística* (1681) en su *Praxis theologiae mysticae* (1740)— trata con claridad y precisión teológica el tema de la relación entre la contemplación infusa y la santidad: se puede ser santo sin ser contemplativo. Aunque no faltan autores que defienden la necesidad de la contemplación para la perfección cristiana y para una verdadera vida apostólica.

A caballo entre los siglos XIX-XX, florecen unos cuantos teóricos de la mística: Auguste F. *Poulain con *Des grâces d'oraison* (1901), Maumigny con *Pratique de l'oraison mentale* (1805), Grandmaison *Religion personnelle* (1927), Maréchal *Études sur la psychologie des mystiques* en dos tomos (1924-1937); en España, Seisdedos *Principios fundamentales de la mística* (1919); en Alemania, Karl Richstaetter *Mystische Gebetsgnaden und ignatianische Exerzitien* (1924), y en Irlanda e Inglaterra Henry Browne *Darkness or Light* (1925). Todos coinciden en su orientación pragmática, para juzgar las gracias místicas desde el punto de vista de la dirección espiritual, poniendo lo teológico en estrecha relación con lo psicológico.

Lo específico de la contemplación infusa para ellos es la «conciencia inmediata» de lo sobrenatu-

ral, y se distingue por su carácter vivencial, pasividad y total gratuidad. Sobre la relación entre la perfección y la contemplación infusa hay diversidad de pareceres. Para algunos, los menos, como Louis *Peeters y M. de la Taille, hay conjunción de ambas. Para otros hay independencia entre una y otra. Se puede llegar a la perfección, que consiste esencialmente en la caridad, sin tener contemplación infusa. Así para Hippolyte *Delehaye no hay necesidad moral, ni de hecho ni de derecho, de la contemplación infusa para llegar a la perfección, sino que existen dos vías a la santidad: la ordinaria de la oración común, y la extraordinaria de la contemplación infusa. Grandmaison, de Guibert, Jean Vincent *Bainvel, distinguen entre vida mística y vía contemplativa: todas las personas pueden llegar a la vida mística en sentido amplio, mientras la vía contemplativa supone una vocación especial de Dios para algunas almas privilegiadas. Aun en la vida mística hay estados místicos inferiores, como la quietud, el recogiento sobrenatural, la contemplación adquirida; y otros superiores, como la unión.

d) *Los fenómenos extraordinarios*. Pueden ser de origen sobrenatural, diabólico o natural, y acompañan frecuentemente a la contemplación. Para distinguirlos ofrecen una ayuda las «Reglas de discreción de espíritus» de san Ignacio; aunque no estén escritas sólo para este tipo de fenómenos, sino que se refieren ordinariamente a los más corrientes y comunes. Los extraordinarios sobrepasan las fuerzas psíquicas del sujeto. Son de orden cognoscitivo: visiones, locuciones, revelaciones; o de orden afectivo: suspensiones, arrobamientos, éxtasis, raptos; o corporales, como la levitación, estigmatización, etc. Ignacio siempre aconsejó gran cautela ante tales posibles fenómenos por la «gran facilidad que hay de engañarse» (carta sobre las ilusiones, julio 1549). Los jesuitas han solido seguir la norma ignaciana. Para Álvarez de Paz, ni se han de pedir ni se han de desear. Para Suárez, caen fuera de la esencia de la contemplación y de la teología mística. La Puente habla de ellos como de compañeros ordinarios de la contemplación suprema, y como favores; pero afirma que no son esenciales a la contemplación, y que en sus descripciones no tanto interesan los fenómenos sensibles, cuanto los efectos interiores y espirituales. Por eso, aconseja no pretenderlos presuntuosamente, pues son gracias actuales especialísimas; pero si Dios los envía, aceptarlos humildemente.

La cuestión se planteó principalmente entre los jesuitas franceses del siglo XVII. Lallemant considera efectos de la contemplación la «suspensión, admiración, rapto, éxtasis y vuelo del espíritu», mencionando a su favor a santa Teresa. Surin, más propenso a lo maravilloso, aprecia los dones sensibles y externos como mercedes de Dios, hasta el punto de enfrentarse por ese motivo con su director el P. Bastide. Caussade, en cambio, sigue fielmente a San Juan de la Cruz, aconsejando que la persona rechace todo lo que parezca extraordinario, y ni siquiera hable de ello. Pues si viniese de Dios, no perdería nada, ya que obraría sus efectos a pesar de todas nuestras resistencias.

Los jesuitas más recientes siguen por lo general a San Juan de la Cruz en este punto. Seisdedos presenta una opinión bastante matizada en su articulación, ya que la contemplación entra en el plan ordinario de Dios sobre la santificacion del hombre; pero por la providencia extraordinaria puede darse que algunos lleguen a la perfección sin la contemplación infusa; no es absolutamente necesario, pero sí moralmente. Cree que san Ignacio supone para los jesuitas (vocación apostólica) dones místicos como para todos los que aspiran seriamente a la perfección. Considera lícito, y aun en ciertos casos obligatorio, aspirar a la contemplación; puesto que es parte integrante, aunque no esencial, de la perfección en la providencia ordinaria de Dios. Se opone a los que llaman extraordinarios los fenómenos de visiones, revelaciones, etc., que considera accesorios y accidentales, y no propiamente oración. De Guibert opina que el éxtasis no es parte integrante de la contemplación infusa, e incluso cesa en la unión transformante. Las visiones corporales e imaginarias, y las locuciones, pueden darse sin la contemplación infusa, como ésta sin ellas. En cambio, las visiones intelectuales, por proceder del mismo Dios, son inseparables de la contemplación infusa.

En conclusión: la contemplación infusa, entre los autores jesuitas, sería un medio eficacísimo para alcanzar la perfección y santidad cristianas, pero no necesario, pues Dios puede conducir a la santidad por otros caminos también. Se puede pedir y desear por motivos sobrenaturales y aun por razones humanas; pero sin desorden ni inquietud, mucho menos por vanidad o amor propio. De ahí que restrinja tanto ese deseo Scaramelli.

12. Cristocentrismo

El cultivo de las virtudes en la doctrina de la CJ y el avance en la perfección se centran en Jesucristo, según el paradigma de los *Ejercicios*. Ello se puede ver en Borja, Nadal, A. Valentino, V. Bruno, Giuseppe Blondo, etc. Particularmente célebre se hizo el libro de Arias dedicado a la *Imitación de Cristo* (1599). Como notará de Guibert, no se traen tanto razones abstractas cuanto el ejemplo concreto de Cristo humilde, pobre y paciente, para amar la humildad, pobreza y paciencia, como imitación y seguimiento de Cristo.

Este cristocentrismo adquiere un énfasis y matiz especial en el siglo XVII francés. Destacan en él Jean Baptiste *Saint-Jure con su obra más conocida *De la connaissance et de l'amour du Fils de Dieu Notre Seigneur Jésus-Christ* (1634); Lallemant, N. Roger, L. Camaret, J. Nouet, François *Nepveu. De Guibert niega el influjo especial en ellos de la espiritualidad de Berulle, si no es en aspectos minúsculos, y opina que el cristocentrismo les viene de los *Ejercicios*, avivado por autores como Antoine Le Gaudier, que publicó en 1609 *De sanctissimo Christi Jesu, Dei et hominis amore* traducido al francés en 1620, y *De vera Christi Jesu, Dei et hominis imitatione* (1620), o de Álvarez de Paz, muy leído entre los franceses. Pero no se

puede negar algún influjo en ciertas expresiones y acentuación de determinados pensamientos. Lallemant recomendó las cartas y escritos de Berulle a sus discípulos. Saint-Jure leyó las *Oeuvres complètes* de Berulle. François *Guilloré denuncia aun más su dependencia de Berulle en sus *Maximes spirituelles* (1688).

Independientemente de esa línea de influjo específicamente francés, se ha mantenido siempre en los escritores de la CJ un interés por la vida y teología espiritual centradas en Jesucristo. Esta línea encuentra un apoyo y coloración particular después de las revelaciones de Paray-le-Monial, confundiéndose o acompañándose con el tema de la devoción al *Corazón de Jesús. De Vincent *Huby en su *Pratique de l'amour de Dieu et de notre Seigneur Jésus-Christ* a L. de Grandmaison en sus *Ecrits spirituels*, pasando por Jean *Croiset, Joseph de *Gallifet y Henry J. *Coleridge en *The Life of our Life*, 18 vol. (1855-1892), H. Ramière *Le Coeur de Jésus et la divinization du chrétien* (1891), Remigio *Vilariño *Caminos de vida* (1925-1926), *Vida de N. S. Jesucristo* y *Los caminos de Jesucristo*, Alban *Goodier *Jesus Christ Model of Manhood* (1927), las meditaciones de Meschler o de Casanovas sobre los *Ejercicios*, o los escritos teológico-espirituales de K. Rahner sobre el Corazón de Cristo.

Epílogo y síntesis

La atención se ha fijado en el aporte doctrinal jesuita a la teología espiritual, mientras se prescinde de su aportación pastoral muy rica, sobre todo por los numerosos comentarios a los *Ejercicios espirituales* en sus diversas formas y adaptaciones, ayudas a la Misa y comunión frecuente, y a la predicación. Pero, desde el punto de vista de aportación de fuentes y contribución a la historia de la espiritualidad, habría que dejar constancia de la tendencia de los jesuitas a dejar diarios, autobiografías, o Apuntes espirituales, como consecuencia de sus *Ejercicios* y siguiendo el ejemplo del fundador, que dejó una *Autobiografía* y un *Diario*, tardíamente publicados, pero excepcionalmente ricos en experiencia espiritual y gracias místicas.

En ese ámbito entran el *Memorial* del Bto. Fabro, el *Diario* de Borja, el *Liber Confessionum* de San Pedro Canisio y *Orationis observationes* de Nadal, el gran legado del H. A. Rodríguez, el *Retrait spirituelle* de San Claudio *La Colombière, los escritos espirituales de Agustín de *Cardaveraz, el *Mémorial* de *Lyonnard, de William *Doyle, de Wilhelm *Eberschweiler, etc. Y por lo que toca a la historia de la espiritualidad, son muy abundantes las biografías de santos o de personas espirituales producidas por jesuitas. Se puede decir que en este punto hay una tradición desde las cartas edificantes, pasando por Ribadeneira en sus *Confesiones*, la *Vida de san Ignacio*, sus biografías de Laínez y de Borja, y sobre todo su *Leyenda de oro* para cada día del santoral, y por la gigante aportación de los bolandistas con la *Bibliotheca sanctorum*, hasta el *Dictionnaire de spiritualité*, particularmente rico en el aspecto histórico.

En conjunto, los jesuitas han contribuido al campo de la espiritualidad más con su vida, con los *Ejercicios*, la predicación y la dirección espiritual, que con sus teorías. Han fundamentado seriamente la teoría de la santidad, y han centrado su sistema generalmente en el cumplimiento de la voluntad divina, fieles a la enseñanza de su fundador de que «el amor se muestra más en las obras que en las palabras» (*Ejerc* 230). Por su vocación esencialmente apostólica, han estado siempre atentos al lado edificativo de sus enseñanzas, privando el aspecto concreto y práctico sobre el puramente teórico, aunque éste no falte, sino que sirva siempre de fundamento. De aquí su cristocentrismo abocado al amor de seguimiento y colaboración con la gracia divina, su atención a la oración con sus métodos, sus grados, y al discernimiento y elección. Ello les hace presentarse en general con un mayor interés que otros a los aspectos psicológicos, pedagógicos e históricos de los problemas y cuestiones espirituales, a la práctica y teoría del examen, participación en la Eucaristía y al sacramento de la penitencia, y a la dirección espiritual, al sentido de Iglesia. Ello no ha impedido el contar también con teorizadores espirituales de grandes vuelos, como Álvarez de Paz, F. Suárez, Seisdedos; recopiladores o sistematizadores como Scaramelli, la Reguera, Poulain, Maumigny, Tanquerey, o de Guibert; propulsores excelentes como La Puente, A. Rodríguez, L. Lallemant o Surin.

TEXTOS: Sommervogel 10:341-564 [«théol. ascét.»]. Gilmont, J. F., *Les écrits spirituels des prémiers jésuites* (Roma, 1961). Cordeses, A., *Guía teórico-práctica de la perfección cristiana*, ed. A. Yanguas (Madrid, 1953). Gagliardi, A. - Berinzaga, I. C., *Per via di annichilazione*, ed. M. Gioia (Roma-Brescia, 1994). Gagliardi, A., *Breve compendio di perfezione cristiana*, ed. M. Gioia (Roma-Brescia, 1996). Godínez [Wading], M., *Práctica de la teología mística* (Puebla, 1581. Trad. lat. y com. de M. I. de la Reguera, 2 v., (Roma, 1740-1745: Censuras y resp. en ARSI, Censurae *673-I, 675*). Surin, J. J., *Triomphe de l'amour divin sur les puissances de l'enfer* [...] *et Science expérimentale des choses de l'autre vie*, ed. J. Prumair (Grenoble, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: *DS Tables. Dizionario enciclopedico di spiritualità*, ed. E. Ancilli, 3 v. (Roma, 1975. Barcelona, 1983). *Dizionario di mistica* (Vaticano, 1998). Polgár 1:483s. Arcilla, J. S., «Philippine Jesuit ascetical Literature», *Laudas* 10 (1996) 192-206. Bergamo, M., *La science des saints. Le discours mystique au XVII s. en France* (Grenoble, 1992) 61-160 [J. J. Surin]. Bernard, Ch.A., *La prière chrétienne.* Étude théologique (Brujas, 1967). Íd., *Théologie affective* (París, 1984). Íd., *Le Dieu des mystiques. 1. Les voies de l'intériorité. 2. La conformation au Christ* (París, 1994 y 1998). Breton, St., «La "voie excesive" de J. J. Surin», *RScR* 70 (1982) 213-228. Certeau, M. de, *La fable mystique, XVI-XVII siècles* (París, 1982). Fields, St., «Balthasar and Rahner on the spiritual senses», *TS* 57 (1996) 224-263. Guibert, J. de, *La Spiriualité de la CJ. Esquisse historique* (Roma, 1953; trad. esp. 1955). Haas, A., «Los orígenes del misticismo ignaciano en Loyola y en Manresa», *CIS* 13 (1982) 144-192. Hamon, A., *Un maître de la vie mystique. Le P. René de Maumigny* (París, [2]1921). Hogue, L. A., «The "Direttorio mistico" of J. B. Scaramelli», *AHSI* 9 (1940) 1-39. Iparraguirre, I., *Répertoire de spiritualité ignatienne* (Roma, 1961). Jiménez Berguecio, J., *Louis Lallemant, S.J.* (Santiago, Chile, 1988). Kristo, J., «Human cognition and mystical Knowledge: J. Maréchal's analysis of mystical Experience», *Mélanges*

science religieuse 37 (1980) 53-73. MONASTERIO, J., *Estructura sacramental de la teología espiritual del V.P. Luis de la Puente* (Barcelona, 1962). PRICE, J. R. III, «Lonergan and the Foundation of a contemporary mystical Theology», *Lonergan Workshop* 5 (1985) 163-196. RUIZ JURADO, M., «La espiritualidad de la CJ en sus Congregaciones Generales», *AHSI* 45 (1976) 233-290. SAWARD, J., *Dieu à la folie. Histoire des saints fous pour le Christ* (París, 1983) 149-251. SCHNEIDER, M., «*Unterscheidung der Geister*». *Die ignatianischen Exerzitien in der Deutung von E. Przywara, K. Rahner und G. Fessard* (Innsbruck, 1983). SHEPARD, L., *Spiritual Writers in Modern Times* (Nueva York, 1967). TRITSCH, W., *Introduzione alla mistica* (Vaticano, 1995). *DcritT* 1101-1104.

M. RUIZ JURADO

VI.2. QUIETISMO

Varios jesuitas estuvieron implicados en el debate sobre el quietismo a fines del siglo XVII. Debe recordarse que de Íñigo de Loyola se tuvieron sospechas de conexión con los *alumbrados, y que Melchor *Cano atacó supuestas tendencias «prequietistas» de los jesuitas.

En contraste con las enseñanzas de Miguel de Molinos (1628-1696), la espiritualidad jesuita, mientras insistía en que toda gracia es un don, exigía un ascetismo humano perseverante, y concentró la atención contemplativa en la realidad de la Encarnación del Hijo de Dios. Algunos jesuitas favorecieron un enfoque de oración de tipo más pasivo que activo, pero aun ellos estaban bastante apartados de las tendencias de Molinos. Como caso particular, Jean *Labadie acabó dejando la CJ.

Molinos se trasladó de Valencia (España) a Roma en 1663 para trabajar en pro de la beatificación de Francisco Jerónimo Simó. Al principio se ganó el favor de Inocencio XI, pero luego lo perdió y, bajo este Papa, fue condenado el quietismo en 1687. Muy pronto Gottardo *Bellomo se opuso en su *Il pregio* (1678) a la doctrina de Molinos, quien, por medio de cartas al P. General Oliva, buscó desviar los ataques jesuitas. *Segneri (senior), animado por Oliva, tomó parte en la lucha con su *Concordia tra la fatica e la quiete nell'orazione* (1680). Ni Bellomo ni Segneri nombraban en sus libros a Molinos, pero amigos de éste lograron que ambas obras fueran puestas en el Índice por opuestas a la contemplación. Cuando se detuvo a Molinos (1685) por acusaciones contra la moralidad, la situación se volvió contra el quietismo. El libro «corregido» de Segneri se publicó en una nueva edición, y ya no figuraba en el Índice. Menos Carlo Antonio *Casnedi, los jesuitas italianos no participaron en publicaciones sobre el molinosismo tras la condena. En España, en cambio, los jesuitas se unieron a la denuncia de los libros y tendencias de Molinos.

En Francia el debate sobre el «semi-quietismo» prorrumpió tras la pérdida de favor de Molinos en Roma. En 1688, Louis *Bourdaloue predicaba contra el quietismo mientras que un compañero suyo, Jacques Vaultier (†1709), se tenía por quietista.

Madame Jeanne-Marie Guyon creyó tener una misión, poderes milagrosos y obligación de reclutar discípulos para su especial forma de oración. La clave de su espiritualidad era un total abandono en las manos de Dios. El obispo Bossuet la acusó de rechazar la importancia de la Encarnación, pero ella decididamente se negó a reconocer tal herejía. François de La Motte *Fénelon, arzobispo de Cambrai desde 1695, salió en defensa de ella con una explicación sobre los caminos y palabras de los místicos. La poderosa Madame de Maintenon, esposa morganática de Luis XIV, se enfrentó a Guyon y Fénelon. Varios jesuitas franceses, como Charles de *La Rue, predicaron contra las tendencias quietistas; otros, como el confesor real François de *La Chaize, favorecieron a Fénelon. En Roma, jesuitas, como José *Alfaro, dando una interpretación benigna a las proposiciones del denunciado Fénelon, ayudaron a defenderlo contra los ataques dirigidos por Bossuet. El P. General Tirso González personalmente estaba en favor de Fénelon. Cuando finalmente llegó la censura del arzobispo (marzo 1699), no se formuló en una bula solemne ni en los términos más severos.

Bajo el conflicto de personalidades y ambiciones, había cuestiones profundas y duraderas, como el «puro amor» de Dios, la mística frente a la ascética y los criterios para distinguir la iluminación de la ilusión. En el siglo XX Pierre *Rousselot retomó la cuestión de la naturaleza del amor de Dios y Joseph de *Guibert recalcó que san Ignacio fue místico y asceta a la vez.

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND, H., «[Sur le Molinos du P. Dudon]», *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa* 14 (1985) 28:200-210. *Diccionario de Espiritualidad*, ed. E. Ancilli (Barcelona, 1983-1984) 3:237-241. *Dizionario di Mistica* (Città del Vaticano, 1998) 1053-1055. GUIBERT, *Espiritualidad* 288-295. *DAFC Table* 398. *DcritT* 967s. *DS Tables* 579. ELLACURÍA, J., *Reacción española contra las ideas de Miguel de Molinos* (Bilbao, 1956) 353-368. HILLENAAR, H., *Fénelon et les jésuites* (Leiden, 1967). MASCHERONI, A., «Paolo Segneri nella polemica antiquietista» (Diss. Facoltà Teologica, Milán, 1972). TELLECHEA, J. I., *Molinosiana* (Madrid, 1987). *TRE* 28:41-45.

C. E. O'NEILL

VII. PASTORAL

Antes del Vaticano II la teología pastoral se consideraba como el cuidado de las almas por un sacerdote u obispo, reducido con frecuencia a consejos prácticos sobre la administración de los sacramentos, a veces incluyendo homilías, *catequesis y dirección pastoral. Este punto de vista estrecho y clerical se ha ampliado ya, como una teología de la actividad apostólica de la Iglesia, de modo que las ramas de la teología práctica (espiritualidad, *liturgia, teología moral, *derecho canónico) son parte de la teología pastoral, que sirve de base teórica para la labor pastoral.

Desde el principio Ignacio de Loyola tuvo gran interés en hacer más eficaz el ministerio pastoral. Una y otra vez revisó los Ejercicios Espirituales. En Manresa comenzó a cuidar pobres y enfermos. En Alcalá y Salamanca combinó el dar los Ejercicios con las obras de misericordia corporales y espiritua-

les. En Venecia sus compañeros hacían de enfermeros en los hospitales. En Roma Ignacio fundó la Casa de Santa Marta como refugio para las *prostitutas, ayudó a los orfanatos, fundó una casa para judíos y musulmanes deseosos de hacerse católicos, predicaba, oía confesiones y enseñaba el catecismo hasta ya cercana su muerte.

En la petición al papa (1539) para su aprobación, define a la CJ como «fundada principalmente para emplearse en el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana y en la propagación de la fe por medio del ministerio de la palabra de Dios, los ejercicios espirituales y obras de caridad, explicando la doctrina cristiana a los niños y gente ruda». En el artículo quinto se establece que no se recite el oficio divino en el *coro, «para que no se aparten de las obras de caridad a las que nos dedicamos completamente», y añade que su vocación «requiere que empleen gran parte del día, y con frecuencia de la noche, en ayudar a los enfermos, corporal y espiritualmente» (*MonConst* 1:16, 19). La *Fórmula del Instituto (*ib.* 374) describe que la actividad anterior de los compañeros incluía «predicar la palabra de Dios, ... animando a los fieles en privado a meditaciones devotas y a una vida buena y santa, ... sirviendo en los hospitales, ... practicando todos los servicios de caridad que pertenecen a la edificación de las almas». Las *Constituciones* prescriben para los novicios un mes «sirviendo en hospitales» (66) e insisten que «en las obras de misericordia corporales también se emplearán cuanto permitiesen las espirituales que más importan y cuanto sus fuerzas bastaren» (650).

Canisio usó (1556) el término «teología pastoral». Possevino añadió a las ediciones del catecismo de Canisio en 1583 y 1589, un breve tratado sobre cómo enseñar la doctrina cristiana y oir confesiones. En España La Puente contribuyó mucho al arte de la dirección espiritual y A. Rodríguez, con sus tres volúmenes sobre *La Práctica de la Perfección y Virtudes Cristianas* (Barcelona, 1609) tuvo un impacto extraordinario en la formación de los religiosos hasta bien entrado este siglo. En Alemania Tobie *Lohner, desde 1670, escribió las *Instrucciones Practicae*, sobre rúbricas, dirección espiritual, teología moral y ascética, predicación, catequesis, y el cómo dar los Ejercicios Espirituales. Busenbaum presentó una perspectiva pastoral que se usó durante más de un siglo. En Francia Jean Nicolas *Grou, y en Polonia y Lituania Mikolaj Łęczycki (Lancicius) tuvieron influencia sobre la teología ascética y mística.

P. Segneri reformó casi totalmente el arte de la oratoria desde el púlpito en el siglo XVII y escribió sobre teología ascética. Su sobrino compuso tratados sobre la predicación de las misiones y el dar los Ejercicios; *Dell'amore di Dio e de' mezzi per acquistarlo* (Lucca, 1707) tuvo muchas ediciones. Scaramelli fue famoso por sus *Discernimento degli spiriti* (1753), *Direttorio Ascetico* (1754), y *Direttorio Mistico* (1754). Franz *Neumayr escribió en 1572 *Vir Apostolicus*. Su *Rhetorica catechetica* se publicó póstumamente en 1766. Famosos por su oratoria fueron L. Bourdaloue en Francia y António *Vieira en Portugal y Brasil. Piotr *Skarga en Polonia, además de predicar y escribir, fundó varias hermandades de caridad para cuidar a los enfermos, a los sin casa y a pobres.

La teología pastoral nació como una disciplina teológica independiente cuando una propuesta de la emperatriz María Teresa (1752) sobre la reorganización de los estudios teológicos logró su madurez en los seminarios de Austria en 1773, el año de la supresión de la CJ. Johann M. *Sailer, ex jesuita, escribió *Vorlesungen aus der Pastoraltheologie* (1788-1789), enseñando los principios prácticos y teóricos que los sacerdotes debían aplicar a los varios campos de teología y materias afines para que sus ministerios fueran más fructuosos. J. Mach contribuyó con un excelente tratado sistemático, *Tesoro del sacerdote* (1861).

Críticas provenientes de los teólogos de Tubinga del siglo XIX señalaban que este campo se había hecho demasiado clerical e irreflexivo. Matthias Scheeben y J. Adam Möhler apelaron a una reorientación hacia el estudio de lo que contribuye a la edificación del Cuerpo Místico de Cristo bajo la dirección de la jerarquía. Esta perspectiva fue la base de su ulterior desarrollo en el siglo XX.

En 1936 Kostantin *Noppel publicó *Aufriss der Pastoral*, que desarrolla la perspectiva de la «edificación del Cuerpo de Cristo», y Josef *Jungmann, profesor de liturgia, catequética y teología pastoral en Innsbruck, en su *Die Frohbotschaft und unsere Glaubens-verkündigung*, hizo un llamamiento para una nueva «teología kerigmática», concentrada en «lo bueno» para nutrir la fe y suplementar el objetivo de «lo verdadero» de la teología escolástica. El debate ulterior condujo a los teólogos, con la valiosa aportación de Johannes B. *Hofinger, a la visión de que toda teología debía ser pastoral si tenía que conformarse con la naturaleza y propósito de la verdad revelada. K. Rahner, en su «Grundlegund der Pastoraltheologie als praktische Theologie» (en *Handbuch der Pastoraltheologie*, 1964), amplió el significado de teología pastoral a incluir actividades, por cuyo medio la Iglesia cumple la misión confiada por Cristo. Esta nueva orientación influyó en el trabajo y documentos del Vaticano II y del nuevo Código de derecho canónico. En el código, la «instrucción pastoral», como elemento esencial para futuros sacerdotes, se distingue claramente de la «teología pastoral», en su sentido nuevo y más amplio (can. 252-257).

La CJ influyó en crear, editar y escribir en varias revistas pastorales: *Clergy Monthly* (Delhi, 1938); *Clergy Review* (Londres, 1931), *Homiletic and Pastoral Review* (Nueva York, 1920, sucesora de *Homiletic Monthly and Catechist*, 1900); *Irish Ecclesiastical Record* (Dublín, 1865); *Theologie und Glaube* (Paderborn, 1909, continuación de *Der katholische Seelsorger* 1889-1908); *Lumen Vitae* (Bruselas, 1944); *Nouvelle Revue théologique* (Tournai, 1869); *Periodica de re canonica et morali* (Roma, 1912, sucesora de *Periodica de religiosis* 1904); *Revue d'ascétique et de mystique* (Paris, 1919); *Stimmen aus Maria-Laach* (Friburgo, 1871); *Zeitschrift für katholische Theologie* Innsbruck, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: ACOSTA, J. DE, *De procuranda Indorum salute*, L.4-6, ed. L. Pereda y o. (Madrid, 1987). BLEISTEIN, R., *Jung sein heute* (Würzburgo, 1986). DE CONINCK, L., «Les orientations actuelles de la théologie pastorale», *NRT* 76 (1954) 134-141. JUNGMANN, J., *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (Regensburg, 1936). RAHNER, H., *Eine Theologie der Verkündigung* (Friburgo, 1939). SCHURR, V., «Teología pastoral», VV, *La Teología del siglo xx* (Madrid, 1973) 3:313-372. VV, *Tourismus-Pastoral*, ed. R. Bleistein (Würzburgo, 1973). VV, *Menschen unterwegs. Das Angebot der Kirche in Freizeit und Tourismus*, ed. R. Bleistein (Francfort, 1988). Véase *Catequesis, *Predicación.

F. J. BUCKLEY

VIII.1. CONTROVERSIAS TEOLÓGICAS

Las iniciaron (1549) en la universidad de Ingolstadt Canisio, Jayo y Salmerón. Pronto encontraron campo para su desarrollo en las universidades, colegios y en la actividad pastoral de la CJ. Además de tales controversias, la CJ mantuvo otras, como las de defensa de su propio sistema moral, y las sostenidas sobre el *galicanismo y contra el *jansenismo. Pero las que más han influido en la orientación general de la teología de la CJ fueron contra los protestantes, dándole el espíritu de la Reforma católica, cuyo fin principal era fortalecer la fe del pueblo o recuperla si la había abandonado (Ignacio de Loyola a Albert de Baviera, *MonPaed* 1:405-408).

Sus motivaciones. Su participación en la teología polémica tuvo dos raíces: una fue el voto especial de obediencia al Papa. En respuesta a la iniciativa de Paulo III de promover la Reforma católica, Ignacio envió (1549) a los tres jesuitas mencionados a enseñar teología a la universidad de Ingolstadt, con la intención de reavivar la polémica teológica que Johann Eck había sostenido con éxito durante treinta y dos años (hasta 1543). Este tipo de ministerio aparece en la *Formula Instituti* de 1550, según la cual el fin principal de la CJ es «la defensa y propagación de la fe y el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana» (la *Formula* de 1540 no hablaba de «defensa de la fe»); asimismo, se añadía su labor «por la reconciliación de los disidentes». La otra raíz fue la aplicación de la pastoral a las situaciones concretas de los países en que la CJ trabajaba. En el siglo XVI, una honda crisis desgarraba el cristianismo en gran parte de la Europa septentrional, y los jesuitas ejercieron una amplia actividad en estas regiones. Se imponía una estrategia, según el espíritu de la Reforma católica.

La actitud. Ignacio dio personalmente orientaciones y programas para las actividades de la CJ. Tres de sus documentos se refieren especialmente al trabajo entre los protestantes: la instrucción a los tres padres citados, invitados a la universidad de Ingolstadt (24 septiembre 1549; *EpIgn* 12:239-247) y dos cartas enviadas a Viena: una a Jayo (8 agosto 1551; *ib.* 3:602-605) y otra a Canisio (15 agosto 1554, *ib.* 7:398-404). Ignacio les recomendaba que en la polémica con los protestantes la refutación de los errores fuera acompañada de sincera benevolencia y delicadeza, ya que se busca su vuelta a la religión católica.

Esta actitud prevalentemente misionera y pedagógica hacia los protestantes fue compartida por los compañeros de Ignacio en la fase inicial de las controversias. Fabro, en una carta a Laínez (7 marzo 1546; *Faber* 399-402), le decía que las intervenciones con los luteranos debían realizarse de modo amigable y no con discusiones; tratando más de llevarlos a una vida morigerada, porque él estaba convencido de que la causa de la herejía era el abandono de la piedad y de la moralidad. Se sabe por una carta de Laínez (9 enero 1557; *Laínez* 2:36) que la carta de Fabro se hizo circular entre los jesuitas, por su valor pedagógico. También Nadal la recomendaba (hacia 1562) en la instrucción enviada a Viena acerca del modo de comportarse con los herejes (*Nadal* 4:218-229), pero mientras prevenía en términos fuertes que se evitase todo compromiso.

En el período siguiente, convertidas las polémicas en un combate con adversarios obstinados, el estilo se hizo agresivo, como atestiguan (hacia el 1600) los sermones de Konrad *Vetter y los escritos de F. Costerus. Esto fue provocado por el lenguaje no menos agresivo de los herejes, quienes, como escribe Costerus «canunt triumphum nisi refutentur». El general Aquaviva envió tres cartas (1582, 1584 y 1600) para moderar estos excesos, así como otros controversistas, entre ellos Robert *Persons en Inglaterra, M. Becanus en Alemania y P. Skarga en Polonia.

El método. Los jesuitas dedicados a la polémica teológica se vieron obligados a buscar un método apropiado. La teología escolástica, con su aparato especulativo, no bastaba, fuera porque los protestantes no apreciaban los argumentos especulativos, fuera, sobre todo, porque sus tesis más importantes se basaban en nuevas interpretaciones y alteraciones de los textos bíblicos; esta situación obligaba a una exégesis depurada y a apoyarse en pruebas históricas sometidas a crítica. Por esto, en las universidades católicas de entonces se desarrollaron mucho los estudios bíblicos e históricos. Otro problema importante para los controversistas era agrupar las tesis controvertidas y ordenarlas según un esquema doctrinal, que acompañase al desarrollo de la teología católica, de modo que se evitase la fragmentación y dispersion de las cuestiones.

Un estupendo resultado fue obtenido por Belarmino, profesor de controversia en el Colegio Romano, en su *De controversiis christianae Fidei*, 3 vol (1586-1593). En esta obra, Belarmino refutó las tesis protestantes, con precisión, basándose en un riquísimo aparato de Sagrada Escritura y Santos Padres, y en documentos y datos históricos.

Entre las obras empleadas por los controversistas, por la fuerza de su método y la eficacia de los argumentos, destaca el *Manuale controversiarum* (1623) de Becanus (muy reeditada durante el siglo XVII). El mismo autor, a petición del clero, hizo un *Compendium* (1623) del *Manuale*, que obtuvo una amplísima difusión. Celebérrima fue también la obra *Méthode de traiter de controverses de religion* (1615) de F. Veron, que tuvo 21 ediciones hasta 1638; así como su *Règle générale de la Foy catholique* (1646), que, basándose en las definiciones de los

concilios, distinguía entre las tesis católicas que eran «de fe», y las calificadas con un grado teológico («censura») de menos fuerza; por esto, se considera como una preciosa «regula fidei».

La organización. Los logros en favor de la fe católica que obtuvieron los controversistas jesuitas, desde el principio, se debieron a la estatura espiritual doctrinal de sus hombres; escogidos entre los mejores, entregados a la tarea con el respaldo de todos los resortes coordinados de la CJ en preparar teólogos, predicadores y escritores capaces de promover con eficacia la defensa de la fe contra los ataques protestantes, y de recuperar para la Iglesia católica poblaciones arrastradas a la herejía. A ello cooperaba ante todo una sabia organización de los estudios, en especial de la ciencia sagrada; a lo que ayudaron con asidua atención los superiores en sus varios grados, con un intercambio de mensajes desde el centro (Roma) a la periferia, y viceversa.

En los años 1562-1563, Nadal, *comisario del general Laínez, escribió, para las universidades y colegios germanos, unas normas particulares, inspirándose en su convicción de que Dios había instituido la CJ especialmente para la reducción de los herejes. En ellas, recomendaba que se introdujese en el curso de teología escolástica la refutación de las herejías que tocaban a cada materia; y que se hiciese con eficacia, pero sin ofender a los adversarios (*MonPaed* 2:96). En una instrucción sobre el lenguaje teológico (*ib.* 127-133), mandaba proceder con la máxima cautela, para que se asegurase la pureza de la doctrina católica, corrigiendo las falsas interpetaciones y las alteraciones de los textos introducidas por los protestantes.

Una primera propuesta (1572) de ordenamiento de los estudios superiores para toda la CJ prescribía, al tratar de la enseñanza de la teología escolástica, enseñar el curso en el orden de la *Summa* de Sto. Tomás, pero insertando la defensa de la doctrina católica contra los ataques de los herejes. En cuanto a dar clases especiales sobre las cuestiones de las controversias, aconsejaba hacerlo o no, según la situación de las regiones.

También la *Ratio Studiorum* de 1586, promulgada por Aquaviva, ordenó introducir en el curso normal de teología escolástica el estudio de las controversias, en una forma eficaz, pero limitada. En cuanto a tener un curso propio de controversia, ordenó que en los colegios transalpinos se tuviese dicho curso, al menos donde era posible encontrar profesor (*MonPaed* 5:85-87); mientras que en el Colegio Romano (donde ya existía), se continuase sólo para los estudiantes de los países transalpinos. Esta *Ratio* fue enviada a todas las provincias de la CJ, invitándoles a enviar a Roma sus observaciones, que llegaron en abundancia. Entre éstas, los profesores del Colegio Romano se declararon inclinados a suprimir en Roma el curso especial de controversia también para los estudiantes transalpinos; la provincia de Alemania insistió en la importancia de la formación en teología escolástica para defender la fe con eficacia frente a los herejes (*ib.* 6:232, 235-236); de Polonia, Alfonso de *Pisa aconsejó que en la enseñanza se diese más amplitud a la teología positiva (Escritura, Santos Padres) que a las especulaciones escolásticas (*ib.* 231s).

Finalmente, la *Ratio* definitiva (1599) no habla ya de un curso de controversia separado, sino que provee a esto con las normas dadas a los profesores de Sagrada Escritura y de teología escolástica. A los primeros se prescribe que, en los textos que den ocasión a la controversia, insistan en la importancia de la correcta interpretación; y los a segundos, que siguiesen el orden de la *Summa* de Sto. Tomás, y que cuando encontrasen una cuestión que fuera objeto de controversia, la tratasen más escolástica que históricamente, indicando además algún libro útil para profundizar la cuestión (*ib.* 5:348 y 387).

Considerando la evolución de las normas dadas en la CJ para los estudios superiores, aparece la dificultad de conciliar dos exigencias: la formación sólida en teología escolástica y la erudición bíblica e histórica necesaria para las controversias. Téngase en cuenta que dichos estudios se debían desarrollar en un tiempo determinado (normalmente un cuatrienio), que resultaba apretado, dados los programas. En las normas oficiales se dio importancia superior a la primera exigencia, de acuerdo con el juicio expresado por Belarmino, en una carta (1580) al general Mercuriano, firmada también por otros dos profesores del Colegio Romano: «Por experiencia, se ve que los puros controversistas que ahora tenemos no entienden casi nada, porque no tienen la luz de la teología escolástica» (*ib.* 4:853). Por otra parte se suponía, según las normas citadas, que los escolares bien formados en teología escolástica podían procurarse la erudición necesaria para las controversias con lecturas personales, en especial de la obra de Belarmino.

Pero donde el trabajo de las controversias era más arduo, como en los países protestantes, se sentía la necesidad de una mejor preparación específica. De hecho el curso de controversia tuvo vicisitudes en los diversos lugares. Sobre los colegios donde estudiaban jesuitas para la misión entre herejes, da un buen testimonio el controversista Persons, en una carta de 1581, en la que dice que los colegios eran más temidos por los herejes que cualquier armamento de los príncipes católicos (P. Hughes, *The Reformation in England*, 3.°, 296).

En el Colegio Romano, tras el período de esplendor del curso de controversia tenido por Belarmino (1576-1581), desapareció esta asignatura por muchos años. En 1622, la Congregación Romana De Propaganda Fide ordenó que en los *colegios Germánico e Inglés de Roma y en los otros institutos religiosos, se tuviesen cursos de controversia, para la preparación de misioneros entre los herejes. El general Mucio Vitelleschi envió (3 septiembre 1622) una circular para que se ejecutase dicha orden (Pachtler, *Ratio* 3:51). Sin embargo, en el Colegio Romano, estas clases no fueron reanudadas hasta 1660, y fueron de nuevo interrumpidas desde 1674 a 1698, cuando se ocupó de ellas (1698-1706) el más admirado controversista después de Belarmino: Giovanni B. *Tolomei, por cuyo consejo y la inten-

ción del P. General González, las clases se mantuvieron hasta la supresión de la CJ (1773) (García Villoslada, *Storia* 228-232). Merecen especial mención, entre los titulares de esta cátedra, además de Tolomei, Adam Burghaber (1672-1674), Filippo *Febei, Giovanni B. *Faure y Gregorio Vittori (1758-1773).

Las controversias orales. La actividad misional se realizaba de modo directo por la predicación. Por esto, las normas emanadas en la CJ para los estudiantes que se preparaban para la misión entre los herejes, miraban también a instruirlos y ejercitarlos asiduamente en la oratoria. En la *Ratio* de 1586, se prescribía que en Roma los estudiantes de los colegios Germánico e Inglés se ejercitasen «quasi quotidianamente» en predicar, «porque ésta es la actividad principal entre los herejes» (*MonPaed* 5:85). La *Ratio* de 1591 renovó esta prescripción y añadió que los futuros misioneros entre los herejes debían perfeccionarse en la elocuencia y en la lengua griega, porque, si valían en esto, poco serían despreciados por los herejes (*ib.* 334).

En realidad, la CJ ha tenido un gran número de oradores excelentes en la defensa de la fe y en la recuperación para ella de los que habían abandonado la Iglesia. Mencionemos a los que han dejado una huella más profunda en las regiones afectadas por la herejía, limitándonos al período de los siglos XVI y XVII. En primer lugar Canisio, el más prestigioso defensor de la fe católica en Alemania y Austria, que la recorrió predicando más de 2.000 sermones. El francés Émond *Auger convirtió más de 40.000 calvinistas, y Louis *Richeome, llamado el Cicerón de Francia; Persons, valiente y hábil animador de los católicos ingleses perseguidos; Skarga, predicador de fascinante elocuencia, a quien debe mucho el catolicismo de Polonia; y Péter *Pázmány (después cardenal), que logró que en Hungría, donde los católicos se habían reducido a una minoría, volvieran a ser mayoría.

Las publicaciones. La necesidad de afianzar con escritos las controversias orales se impuso pronto. Los protestantes difundían sus ideas con abundantes escritos. Era necesario contraponer la doctrina católica por medio de la imprenta, que tiene potencia permanente y un influjo mucho más vasto y penetrante que una voz sobre un auditorio. Pisa presentó (1582) a los superiores un largo memorial, para que mandasen refutar las herejías por medio de publicaciones (*MonPaed* 7:555-561). Canisio escribió (1583) a Aquaviva rogándole instantemente que encargase a teólogos no alemanes (que estaban demasiado atareados) publicar libros que refutasen las herejías (Braunsberger, *Canisius* 176s). Los mismos generales jesuitas no dejaron de intervenir, y con frecuencia, como Vitelleschi que, habiendo sabido que la herejía arriana se estaba difundiendo por Transilvania, escribió (1619) al provincial de Viena que encargase a un padre docto publicar la refutación de dicha herejía. En realidad, fueron muchos los jesuitas que publicaron en defensa de la fe para promover el renacimiento católico. Sus publicaciones eran de todo tipo: tratados, manuales, ensayos, opúsculos populares.

Se pensó también instituir una comunidad de teólogos escritores. Paul *Hoffaeus, provincial de Germania Superior, escribió (1571) al general Borja sobre un proyecto en este sentido, recalcando su conveniencia (*MonPaed* 3:498s). Aquaviva fundó (1612) con este fin la Academia de Amberes; pero ésta no sobrevivió al fundador, por las dificultades de la misma empresa y porque muchos estimaban que era mejor que los expertos en teología polémica formasen parte del claustro de profesores en las universidades y colegios, a los que darían prestigio y donde podrían también preparar publicaciones.

Entre los grandes tratados, el principal ha sido siempre el *De controversiis* de Belarmino, que constituyó generalmente, en los siglos XVII y XVIII, el texto base para las clases y para el estudio personal. Aunque a esta gran obra no le faltaron reparos de parte de algún jesuita (Veron criticó el método y la inclusión de especulaciones escolásticas), muchos controversistas la defendieron y la aprovecharon, como J. Gretser, Adam *Contzen, Vitus *Erbermann en Alemania; P. Coton en Francia; Jakub *Wujek y Skarga en Polonia y Pázmány en Hungría. La primera edición del *De controversiis* se hizo en Ingolstadt, bajo la guía de G. de Valencia, pero con modificaciones que no gustaron a Belarmino, quien las corrigió en las ediciones siguientes. A fines del siglo XVII, Tolomei preparó otra, actualizada y muy aumentada, pero nunca se publicó.

Controversistas. Los dedicados a las controversias muchas veces procedían de naciones lejanas de aquella en que actuaban, demostrando así su disponibilidad a la estrecha cooperación de todas las fuerzas. Además de los ya nombrados, fueron notables, en los siglos XVI al XVII: Laínez, Theodor *Pelten, Francisco *Torres (Turrianus), Peter *Thyraeus, Peter Michael *Brillmacher, J. Buys, Nikolaus *Serarius, Jerónimo *Torres (Torrensis), A. Tanner, Becanus, L. Forer, Carlo *Sardagna, Sigmund *Storchenau en Alemania y Austria; Joannes *David, C. Scribani, Jean *Roberti, Heribert *Rosweyde, Cornelius *Hazart en los Países Bajos; Auger, Jean Gontery (†1616), célebre por su obra *Methodus Gonteriana ex solo Dei verbo* (1607), Jean *Bordes, F. Garasse, François *Annat, Théophile *Raynaud, Bernard *Meynier, Jean *Adam, Johann Jakob *Sheffmacher en Francia; Edmund *Campion en Inglaterra. Martin *Szentivány en Hungría; Teofil *Rutka en Polonia, y Lorenz *Nicolai en Escandinavia. A estos controversistas apoyaron los profesores de otras disciplinas, con sus útiles contribuciones científicas: entre los de teología escolástica, D. Ledesma, F. Toledo, F. Suárez, L. Lessius, Petau; entre los biblistas: Salmerón, Henri Marcellius (†1664), Vaclav Klaus (†1772), Hermann *Goldhagen; entre los moralistas: T. González, Vitus *Pichler, Joseph *Biner, y entre los historiadores, F. Du Duc, Ph. Labbe, S. Pallavicino y J. Hardouin.

EN LA CJ RESTAURADA (DESDE 1814)

Tras la restauración por Pío VII, León XII quiso (1818) que la CJ volviera a encargarse del Colegio Romano. Se reanudaron los cursos normales y, por

expreso deseo del Papa, se dio el curso de controversia, pero éste cesó definitivamente en 1838. El hecho se explica por el cambio radical del ambiente socio-cultural en el siglo XIX. La teología polémica ahora había sido sustituida por la *apologética, mientras la refutación de las herejías se había introducido en la dogmática. Los temas que en el pasado se trataban en forma de polémica se convirtieron en exposiciones críticas sobre la historia y doctrina de las confesiones no católicas. Ejemplo de ello es el método usado por Möhler en su *Symbolik* (1832). La actitud de la Iglesia fue cada vez más acogedora, hasta la reciente institución del diálogo *ecuménico, que pone de relieve los elementos comunes, sin anular el disenso cuando las posiciones son inconciliables.

Juicio de conjunto. La valoración global de esta actividad de los jesuitas debe tener en cuenta, por lo menos, dos puntos de vista: el cultural y el operativo. Culturalmente se inventó un método vinculado a la teología escolástica, más en concreto a la tomística, que, también por influjo de la universidad de Salamanca, estaba prescrita en los colegios de la CJ. Por eso, la *Summa* de Sto. Tomás y no las *Sententiae* de Pedro Lombardo, fue introducida por Canisio en Ingolstadt y por Belarmino en Lovaina. Sto. Tomás ofrecía un apoyo muy válido, particularmente en las tesis sobre la gracia, la justificación y los sacramentos, mientras los jesuitas desarrollaron intensas investigaciones bíblicas e históricas, necesarias para refutar a los herejes. Se realizó así una síntesis orgánica de teología especulativa y ciencia positiva, que ha constituido, no sólo una eficaz defensa de la fe, sino también una orientación hacia la metodología moderna de las ciencias sagradas. En cuanto al segundo punto de vista (el operativo) de los controversistas, hubo una fase inicial de tono invitador, como sugería Fabro. Después, la polémica se endureció, por ambas partes; pero con variantes, según las distintas situaciones y, naturalmente, el carácter de las personas. De parte de los superiores de la CJ existió siempre la recomendación de no ofender y de tener presente el fin pastoral: la recuperación para la Iglesia de los que habían errado. Que este fin no fue desatendido, lo prueba el que muchos controversistas se dedicaban también a la predicación en forma de misión popular, y escribían libros de contenido espiritual y moral. De hecho muchos lograron un gran número de conversiones, sobre todo, cuando, junto a las controversias, se establecían relaciones personales, como en el caso de Pázmány en Hungría. Un juicio realista de la labor controversista debe tener en cuenta la situación socio-cultural de la época, en la que las diferencias confesionales en muchas regiones creaban violencia y convulsiones sociales. Cuando la convivencia entre las diversas confesiones se pacificó, llegó también la confrontación serena.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:565-672, 1368-1372. POSSEVINO, A., «De iuuandis Haereticis», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:316-381. *Bellarmino contro Baio a Lovanio*, ed. y est. de G. Galeota (Roma, 1966)

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:489-491. DOMPNIER, B., *Le venin de la hérésie: image du protestantisme et combat catholique au XVII s.* (París, 1985). DONNELLY, J. P., «Jesuit controversalists and the defense of Tridentine Tradition», *The Quadrilog: Tradition and the future of Ecumenism* (Collegeville, Min., 1994) 94-109. GALEOTA, G., «Genesi, sviluppo e fortuna delle "Controversiae" di R. Bellarmino», VV, *Bellarmino e la Controriforma* (Sora, 1990) 3-48. ÍD., «La teologia controversistica», *Storia della Teologia* (Roma, 1996) 2:523-570. KLAIBER, W., *Katholische Kontroverstheologen und Reformer des 16. Jahrhts: Ein Werkverzeichnis* (Aschendorff, 1978): cf. J.-F. GILMONT, en *RHE* 74 (1979) 362-371. MANCIA, A., «La controversia con i protestanti e i programmi degli studi teologici della CG, 1547-1599», *AHSI* 54 (1985) 3-43, 209-266. PACHTLER, G. M., *Ratio Studiorum et institutionis scholasticae S.I. per Germaniam* 4 v. (Berlín, 1887-1894). ORELLA, J. L. DE, *Respuestas católicas a las Centurias de Magdeburgo (1559-1588)* (Madrid, 1976). REINHARDT, V., «Il Concilio di Trento e le scienze naturali: la controversia fra Bellarmino e Galilei come paradigma», *Il Concilio di Trento e il moderno* (Bolonia, 1996) 485-501. SOLÉ, J., *Le Débat entre protestants et catholiques français, 1598-1685* (París, 1985) 4:1871s. VALENTIN, J.-M., «Jesuiten-Literatur als gegenreformatorische Propaganda», *Deutsche Literatur* 3 (1985) 172-205. ÍD., «Société d'ordre et dissidence: Les jésuites et les anabaptistes: théâtre, polemique, théologie», *Les dissidents du XVI s. entre l'humanisme et le catholicisme* (Baden-Baden, 1983) 265-289. VERCRUYSSE, J. E., «Riconciliazione delle memorie. 450 anni dopo il Concilio di Trento», *Rassegna di Teologia* 37 (1996) 437-450.

G. GALEOTA (†) / M. ZANFREDINI

VIII.2. TEOLOGÍA. DESDE EL SIGLO XIX

Después de la restauración de la CJ (1814), el deseo de continuar el trabajo teológico exigía una nueva estructuración. La historia de la CJ en el siglo XIX no ofrecía muchos modelos. La mayor contribución fue la del Colegio Romano (devuelto a la CJ en 1824 y llamado Pontificia Universidad *Gregoriana desde 1873), que logró mantener una cierta continuidad, pese a la interrupción (1848-1849), por la república romana, y una disminución de clases (1870-1873), por la conquista italiana de Roma.

Desde el punto de vista teológico fue decisivo en la primera fase el rectorado (1824-1829) de Luigi *Taparelli d'Azeglio, precursor de la orientación neotomista, que no tomará forma definitiva hasta 1879. Esta primera fase neotomista termina con el nombramiento de G. Perrone como prefecto de estudios, lo que determinó la orientación teológica del Colegio Romano durante medio siglo, y es hoy conocida como la «Escuela Romana». Su peculiaridad reside en una vuelta a la dirección que había impreso Petau, la unión del trabajo sistemático y del positivo, en abierta confrontación con las corrientes intelectuales y culturales del ochocientos. Discípulos y colaboradores de Perrone fueron Francesco Saverio *Patrizi, Passaglia, C. Schrader y Franzelin. La importancia de la Escuela Romana hay que ponerla sobre todo en la amplia influencia de los libros de texto de Perrone *Praelectiones Theologicae* (9 v., 1835-1842) y en las monografías y tratados basados en estas prelecciones. Hay que nombrar en particular la eclesiología desarrollada por

este grupo, que se propone comprender teológicamente a la Iglesia sobre todo a partir de la idea del «corpus Christi mysticum». La importancia de esta teología está también en el influjo de sus representantes en la preparación de los documentos del magisterio papal: la Inmaculada Concepción de María (1854) y las decisiones del Vaticano I (1870). Colaboración en los trabajos preparatorios no quiere decir naturalmente que las opiniones teológicas de los representantes de la Escuela Romana se impusieran o tuvieran un influjo decisivo en el resultado final, pero sí que pusieron al servicio del Papa y del Concilio sus ideas teológicas y su trabajo, con la conciencia de su peculiaridad teológica. Estudios recientes han evidenciado no sólo las diferencias de los representantes de esta escuela entre sí, sino también en la forma y contenido con relación a los textos definitivos del magisterio. El período posterior a 1879 estuvo determinado, por una parte, por el neotomismo en la formación teológica. Su principal representante fue L. Billot. Por otra parte, este período se caracteriza también por las investigaciones históricas con motivo de la apertura de los archivos vaticanos. Su figura preeminente fue Franz *Ehrle.

Esta división indica que también en la misma teología se había formado una escisión que, a la larga, no traería ninguna ventaja. Junto al acentuado tomismo de Roma, en otros centros docentes cultivaron los jesuitas la herencia de F. Suárez y del escolasticismo barroco; pero esta dirección no logró una amplia influencia. En todo caso se conservó una cierta pluralidad de las corrientes y orientaciones teológicas.

La investigación histórica seguía floreciendo y atraía cada vez más amplios círculos de investigadores, y se desarrolló sin contacto con la teología sistemática. Sus primeras influencias en la exégesis e historia de la Iglesia provocaron, a principios del siglo xx, la crisis modernista, que sirvió de pretexto para reprimir y denunciar posturas más vitales y, sobre todo, la apertura para el diálogo con el espíritu moderno y con las ciencias. Tuvieron dificultades por esto Franz von *Hummelauer, Henri *Bremond, George *Tyrrel y otros menos conocidos. Esto es un síntoma de que, a pesar de la creciente uniformidad y estancamiento en filosofía y teología, era imposible suprimir los esfuerzos por entrar en diálogo con las fuerzas intelectuales del tiempo. Al principio los jesuitas más abiertos se refugiaron en cuestiones marginales. Basta recordar a Erich *Wasmann (biología), Heinrich *Pesch (economía social) y, no en último lugar, Pierre *Teilhard de Chardin (paleontología). Pero otros se entregaron a un profundo trabajo teológico que produjo frutos prometedores para el futuro, como la teologia de la fe de Pierre *Rousselot.

Al mismo tiempo las provocativas sugerencias de la filosofía de M. Blondel pusieron la base para investigaciones y concepciones independientes de toda una generación de jesuitas franceses. En Bélgica tres factores hicieron que la filosofía de J. Maréchal fuera significativa también para la teología: las exigencias de las misiones, los conocimientos de la nueva psicología experimental y la necesidad de dialogar con la filosofía europea postkantiana. En el mundo alemán los nuevos conocimientos de la espiritualidad ignaciana, gracias a las fuentes publicadas en *Monumenta Historica Societatis Jesu* (empezados en 1894), llevaron a Erich *Przywara, Peter *Lippert y H. Rahner a investigar y exponer las dimensiones teológicas de los fundamentos espirituales de la CJ. En otras naciones se siguió la tradición de los manuales escolásticos. La tendencia histórica reaparecía, con todo, en elaborados tratados y en colecciones de material histórico, más pensadas para la erudición que para una teología viva. Pero el diálogo inevitable con las ciencias modernas y la situación interna de la pastoral en la Iglesia dejaban cada vez más clara la insuficiencia de esa teología y la necesidad de una reflexión y exposición viva de la fe.

Desde el principio, en la tradición teológica de la CJ, el encuentro con otras confesiones cristianas había llevado a la teología de controversias, pero en el tiempo de la Ilustración su oponente principal no eran ya las otras confesiones cristianas, sino, de modo creciente, la crítica al cristianismo y a la religión en su totalidad. Así a partir de las controversias se desarrolló la apologética, pero ésta desde comienzos del siglo xx había dejado al descubierto su insuficiencia para responder a las exigencias del tiempo. La renovación de la apologética y la búsqueda de una nueva base para el diálogo fue la principal preocupación de aquellos jesuitas franceses que, influidos por Blondel, tomaron la teología fundamental como nueva tarea. Los principales fueron los hermanos Valensin, Albert y Auguste, Yves de *Montcheuil, G. Fessard, de Lubac y Henri *Bouillard. Con estos nombres se señala una línea de evolución que conduce a la que algunos llamaron la escuela de Fourvière. La encíclica *Humani generis* de Pío XII (1950) y las discusiones en torno a la *«nouvelle théologie» hicieron que los superiores tomaran duras medidas contra Fourvière. A esta escuela hay que adscribir también al historiador de los dogmas H. Rondet y, en un sentido más amplio, al patrólogo J. Daniélou. Como también de Lubac se ocupaba preferentemente de cuestiones históricas queda claro que lo que caracterizaba a la «escuela de Fourvière» era una unión original de lo positivo-histórico y lo sistemático-filosófico, que correspondía a la tradición teológica de la CJ. Pero también esta unión fue puesta básicamente en cuestión, concretamente por parte del neotomismo, incluso después de la II Guerra Mundial. En última instancia, lo que se debatía era la imagen del hombre en su relación con Dios. En Fourvière este tema no solamente se propuso como objeto de la reflexión y discusión teológica, sino que se convirtió en la clave para una profundización y renovación de la docencia y de la investigación teológicas, en un intento de elaborar positivamente las fuerzas culturales e intelectuales del tiempo. Estas fuerzas se habían alejado mucho de la fe y de la Iglesia, y su postura con relación al cristianismo era hostil o indiferente. En la teología esto había llevado a unilateralidad y rigidez, a irre-

levancia y falta de seriedad. Por ello, se insistía en Fourvière en el estudio vital de la totalidad de la tradición. Las áridas fórmulas abstractas y conceptuales de los manuales debían redescubrirse a partir de sus contenidos concretos. Esto implicaba una fuerte crítica que, pese a que se formuló generalmente de forma objetiva, alertó las fuerzas que terminaron silenciando todos esos esfuerzos en 1950. La misma preocupación teológica fue aceptada en el mundo alemán de forma autónoma y se pudo mantener viva en la discusión teológica hasta el Vaticano II.

El entorno del trabajo teológico de los jesuitas en Suiza, Austria y Alemania estuvo muy influido por las expulsiones, el *Kulturkampf* y la guerra. Sin embargo, ya después de la I Guerra Mundial logró contribuir en gran medida al desarrollo teológico que maduraría en el Vaticano II. Ejemplo de estas contribuciones fue la «teología kerygmática» (*Verkündigungstheologie*) de la facultad teológica de Innsbruck, poco antes de su supresión por la fuerza (1938). Otro ejemplo son los trabajos exegéticos que prepararon el camino para la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943), con la colaboración importante de Augustin *Bea. Przywara publicó (1938-1940) su *Deus semper maior* (segunda edición en dos volúmenes en 1964 con un apéndice «Theologumenon und Philosophumenon der Gesellschaft Jesu», 2:357-378), una teología de los Ejercicios Espirituales que influyó en los hermanos Hugo y Karl Rahner, de forma que la intuición ignaciana penetró tanto en la teología histórica como en la dogmática. El nombre de los Rahner evoca también el de J. A. Jungmann, que dio un importante impulso a la profundización del pensamiento y el trabajo teológicos hasta el Concilio. La teología del período pre-conciliar encontró una expresión apropiada en el *Lexikon für Theologie und Kirche*, que tuvo a K. Rahner como coeditor y que en la forma más abreviada, *Sacramentum Mundi* (publicado poco después del Concilio) influyó ampliamente en el pensamiento católico internacional. Mucho de todo esto logró encontrar camino en el Vaticano II, para cuyos trabajos fueron llamados teólogos que no eran especialmente apreciados en Roma. Por lo general se llegó a una colaboración, cuyos convincentes resultados fueron aceptados por la inmensa mayoría del Concilio.

Numerosos jesuitas participaron en estos trabajos, y tuvieron importantes aportaciones algunos representantes de países, hasta entonces de poca significación teológica; entre ellos, el norteamericano John Courtney *Murray sobre el tema de la libertad religiosa y, en general, el influjo del canadiense Lonergan en el mundo de habla inglesa.

La conciencia del carácter mundial de la Iglesia, conseguida en el Concilio, y la intensiva colaboración de obispos y teólogos suscitaron esfuerzos e intentos que se articularon pronto en el deseo de que se tuvieran en cuenta en la reflexión teológica las peculiaridades locales y regionales. La «teologia de la liberación» en Iberoamérica fue, en este sentido, la que más se hizo notar. Pero también teologías «africanas» y «asiáticas» fueron aceptadas, al menos como postulados, en un panorama teológico, cada vez más plural y especializado. Como reacción, la teología de origen europeo ha tenido que repensar su papel y la teología católica en las tierras desarrolladas de Norte América ha adquirido acentos propios frente a los cambios culturales y sociales de su entorno.

Una vez más los jesuitas han ayudado en estos esfuerzos, aunque no siempre sea claro en qué consiste su aportación específica y qué sentido tiene ésta para la CJ en su totalidad. Ciertamente parece claro que la CJ, viva y presente en casi todas las partes de la Iglesia Universal, tiene que tomar sobre sí el trabajo necesario para asegurar una cierta base común de reflexión teológica y, con esto, hacer posible el diálogo fructuoso entre las teologías regionales del futuro. No se ve claro cómo pueda realizarse. Una significación especial en este sentido tendrán los centros internacionales de formación, que quizá tengan que ser completados con centros internacionales de investigación. A estos centros corresponde la obligación de mantener viva la relación con la tradición. Una relación que amenaza con romperse por la falta de conocimientos de idiomas y de los condicionamientos históricos. La misión no es nada fácil, porque estos problemas no se pueden tratar desde un punto de vista puramente abstracto y formal, sino sólo teniendo en cuenta simultánea y competentemente la totalidad y los justos derechos regionales. Tampoco se puede realizar con una mera colección de datos o informaciones. Sin un gran esfuerzo intelectual e íntimo conocimiento de los datos necesarios, todas las fórmulas serán insuficientes para resolver lo que en esta situación es necesario e ineludible. En el fondo, todo esto lleva al principio de la simultaneidad expresado por la moderna teología jesuita: historia y filosofía; tradición y especulación, siempre teniendo en cuenta la realidad del mundo concreto. Todo tiene, sin embargo, que ser referido a Cristo, centro de la fe y de la reflexión sobre ella y también centro de la existencia jesuita tal y como es trasmitida por la experiencia de los Ejercicios Espirituales.

BIBLIOGRAFÍA: BOEGLIN, J.-G., *La question de la Tradition dans la théologie catholique comtemporaine* (París, 1998). CHANTRAINE, G., «Henri de Lubac. Pourquoi ses oeuvres nous parlent», *NRT* 121 (1999) 612-629. GIBELLINI, R., *La teologia del xx secolo* (Brescia, 1992; Santander, 1998). HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au xix siècle*, 3 v. (Bruselas, 1947-1952). KASPER, W., *Die Lehre von der Tradition in der Römischen Schule* (Friburgo, 1962). MCCOOL, G. A., *Nineteenth-C. Scholasticism. The Search for a unitary Method* (Nueva York, 1989). MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L., *Los caminos de la teología. Historia del método teológico* (Madrid, 1998). MONDIN, B., *Dizionario dei teologi* (Bolonia, 1992). NEUFELD, K. H., «Römische Schule». Beobachtungen und Ueberlegungen zur genaueren Bestimmung», *Gregorianum* 63 (1982) 677-699. ÍD., «Jesuitentheologie im 19. und 20. Jahrht.», *Ignatianisch*, ed. M. Sievernich (Friburgo, 1990) 425-443. SIEBEN, H. J., *Katholische Konzilsidee im 19. und 20. Jahrht.* (Paderborn, 1993) 7-35, 133-160, 266-270. *Storia della Teologia* III (Roma, 1996). *DTC Tables* 2:2524-2548.
Ver *Neotomismo, *Modernismo, *Nueva teología.

K. H. NEUFELD

VIII.3. TOMISMO Y NEOTOMISMO

El tomismo, como corriente de filosofía y teología escolástica que sigue la doctrina de Sto. Tomás, tomó el nombre de neotomismo en el siglo XIX.

1. Hasta la supresión de la CJ (1773)

En las Constituciones de la CJ (464) se dice: «En la Teología leeráse el viejo y nuevo Testamento y la doctrina scolástica de Sancto Thomás.» Ignacio de Loyola había estudiado en la universidad de Alcalá de Henares, y especialmente en la de París, donde también lo habían hecho sus primeros compañeros. En aquel tiempo, las principales corrientes de la escolástica eran la tomista, la escotista y la nominalista; y en la universidad de París, existían estas cátedras, que los estudiantes podían escoger libremente. Queriendo fundar una orden apostólica, Ignacio prescribió que «la doctrina que en cada facultad deben seguir, sea la más segura y approbada, y los auctores que la tal enseñan» (*Const* 358), por esto no dudó en escoger a Sto. Tomás. Conforme a las prescripciones de las Constituciones y de la CG I (1558), en la *Ratio studiorum* de 1599, se decía a los profesores de teología (regla 2): «Sequantur Nostri omnino, in scholastica theologia, doctrinam S. Thomae, eumque ut Doctorem proprium habeant; ponantque in eo omnem operam ut auditores erga S. Thomam bene affecti fuerint; qui vero ab eo alieni sunt, vel etiam eius parum studiosi, a docendi munere repellantur.» En la enseñanza de la teología se debía, por tanto, seguir la *Summa* de Sto. Tomás, que sustituía a las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Y también en filosofía, en la que, según se acostumbraba entonces se comentaba a Aristóteles, se recomendó a los profesores (r. 6) dar preferencia a la interpretación de Sto. Tomás.

Fieles a estas prescripciones, los primeros jesuitas tomaron a Sto. Tomás como guía y maestro. En la enseñanza de la teología, comentaron la *Summa* y contribuyeron eficazmente a promover el estudio de Sto. Tomás; tanto que, más tarde, León XIII, restaurador de la doctrina tomista, no dudó en llamarlos «eximios Societatis Doctores, quorum laus est in Ecclesia» (breve *Gravissime Nos*, 1892). Entre ellos destacan F. de Toledo, G. de Valencia, F. Suárez, G. Vázquez, Belarmino, Lessius y J. de Lugo.

Se debe recordar, sin embargo, que en la enseñanza de la teología, los maestros jesuitas, dada la finalidad esencial apostólica de la CJ, eran particularmente sensibles a las nuevas exigencias del pensamiento y de la vida; y por esto, al comentar la *Summa* de Sto. Tomás, tenían presentes los nuevos problemas suscitados por el humanismo y el renacimiento, y especialmente por las convulsiones religiosas y políticas de la época. Ciertamente, la *Summa* de Sto. Tomás era una admirable síntesis de filosofía y teología; y en esta última, de teología dogmática y moral, positiva y escolástica. Pero, por ejemplo, era claro que la parte positiva de la *Summa* podía ser suficiente para el siglo XIII, cuando las verdades de la fe eran comúnmente aceptadas y profesadas; pero no para el siglo XVI, cuando el protestantismo impugnaba algunas de las verdades fundamentales. Por esto, los teólogos jesuitas, sin olvidar la escolástica, sintieron la necesidad de ampliar la parte positiva, para poder responder a las dificultades planteadas por los reformadores, mediante una exégesis más exacta de la Escritura y un estudio más amplio de los Santos Padres, de los Concilios y de la historia. Este desarrollo de la teología positiva, ya insinuado por Ignacio en los Ejercicios Espirituales (regla 11 «para sentir con la Iglesia»), y confirmado en la *Ratio*, no era contrario a la mente de Sto. Tomás; su desarrollo, en armónica unión de teología positiva y escolástica, es un mérito de los jesuitas del tiempo, J. Maldonado, Petau, etc., además de los antes citados.

Por otra parte, los trastornos políticos de esa época, que condujeron a la formación de las grandes monarquías nacionales, con la instalación, en algunas de ellas, del absolutimo del estado, unidos a los descubrimientos geográficos y a los sistemas coloniales en otros continentes, planteaban graves problemas de orden moral y jurídico, que los teólogos jesuitas trataron en sus comentarios a la segunda parte de la *Summa*, y desarrollaron en tratados particulares, constituyendo una contribución verdaderamente original y un notable progreso en la doctrina de la moral y del derecho. En este campo, sobresalió Suárez, con sus tratados de derecho, en los cuales, entre otros puntos, sostiene el origen democrático del poder en la sociedad civil, contra el absolutismo del estado, y declara los principios del «derecho de gentes»; hasta el punto de ser considerado, con el dominico Francisco de Vitoria, uno de los fundadores del derecho internacional. Belarmino, por su parte, desarrolló la doctrina sobre las relaciones Iglesia-Estado.

Esta actividad teológica era un desarrollo de la doctrina de Sto. Tomás, aplicada a las nuevas exigencias de la época. Pero al hablar de tomismo, se considera en particular a la parte especulativa de la teología característica de Sto. Tomás, quien, sirviéndose de los principios filosóficos de Aristóteles, trató de penetrar en la revelación cristiana, y explicar, en cuanto era posible, las verdades de esta revelación, y construir una ciencia teológica, en la que se armonicen los datos de la revelación y las exigencias de la razón. En esto reside la importancia que la filosofía tiene en la síntesis tomista, y en particular la filosofía aristotélica, analizada por Sto. Tomás en sus comentarios a Aristóteles e integrada en su *Summa Theologica*.

También en la CJ, conforme a las prescripciones de las Constituciones y de la *Ratio*, se cultivó el estudio de la filosofía aristotélica, y alcanzaron merecida fama los comentarios de Pedro da *Fonseca y Benito *Perera. Más aún, era frecuente que los profesores, antes de enseñar teología, enseñasen durante algunos años filosofía aristotélica. De esta costumbre salieron tratados filosóficos como los de Toledo, Valencia o Vázquez. Suárez estaba tan convencido de la necesidad de la filosofía para la teología que, en vez de un simple comentario a Aristoteles, compuso un tratado orgánico de la filosofía fundado en Aristóteles y Sto. Tomás, las *Disputatio-*

nes Metaphysicae, obra original, que señala el paso del comentario al tratado.

En la enseñanza de la filosofía, los jesuitas siguieron a Sto. Tomás en todas las cuestiones fundamentales, especialmente en las conexas con la revelación cristiana y por tanto necesarias para la teología, como son el conocimiento humano de la realidad objetiva, la contingencia de los seres finitos (y por ello la necesidad de un Creador, Ser necesario e infinito), la espiritualidad e inmortalidad del alma humana, la libertad del hombre y, en consecuencia, su responsabilidad moral, los principios fundamentales del orden moral. Pero, al profundizar en el análisis de estas verdades, hay divergencias entre ciertas afirmaciones de Sto. Tomás y las sostenidas por Suárez y otros jesuitas. Estas diferencias se refieren principalmente a la *gnoseología*, con la afirmación de que nuestro entendimiento conoce directamente los objetos singulares concretos, y las consiguientes afirmaciones sobre las especies inteligibles y el intendimiento agente, la abstracción de los conceptos universales, etc., y a la *metafísica*, en el análisis de la noción de ente y su analogía; en la diversa concepción de acto y potencia, con las consiguientes afirmaciones respecto de la estructura de los seres finitos, su limitación, composición, individuación, etc. Son una serie de afirmaciones filosóficas que se tratan en la parte especulativa de la teología, y que constituyen, junto con la adhesión fundamental a las enseñanzas del Doctor Angélico, la tradición del tomismo moderado que llegó a ser característico de los jesuitas de la antigua CJ.

En esta postura, influía la mentalidad humanista de la época, que consideraba a la filosofía tomista, en especial la de ciertos comentaristas de Sto. Tomás, demasiado abstracta, separada de la realidad y lejana de los problemas verdaderos de la época; en cambio, prefería la consideración de la realidad concreta existente y el progreso de las ciencias experimentales. Por otra parte, una adhesión menos rígida a todo lo que afirmaba Sto. Tomás parecía estar conforme con las orientaciones de la *Ratio*, que (regla 2) decía a los profesores de teología: «Non sic tamen S. Thomae adstricti esse debere intelligantur ut nulla prorsus in re ab eo recedere liceat; cum illi ipsi qui se thomistas maxime esse profitentur, aliquando ab eo recedant, nec arctius Nostros S. Thomae obligari par sit quam thomistas ipsos.»

Conviene notar que, además de las divergencias reales con ciertas posturas de Sto. Tomás, hay otras que no son tanto divergencias de Sto. Tomás como de algunos de sus comentaristas, cuya posición no siempre concuerda con el genuino pensamiento de Sto. Tomás. Esto sucedió en la célebre controversia de **auxiliis* entre teólogos jesuitas y dominicos, en particular entre L. de Molina y Domingo Báñez, sobre el problema de la eficacia de la gracia, en el intento de explicar cómo se concilian la libertad humana y la acción divina. El propósito no se logró, porque ni Molina ni Báñez dieron una solución satisfactoria al problema; ni ninguno de los dos expresó el genuino pensamiento de Sto. Tomás, que, aunque afirmó la causalidad divina y la libertad humana, se detuvo ante el misterio de cómo actúa Dios. Las divergencias de los jesuitas con Sto. Tomás y sus comentaristas atañen a estas cuestiones más difíciles, que la misma autoridad de la Iglesia dejó a la libre discusión de los pensadores católicos.

Los grandes maestros jesuitas citados pertenecieron al siglo XVI y a la primera mitad del siglo XVII. Después de ellos, no faltaron filósofos y teólogos, de sólida formación y notable erudición, que compusieron tratados sistemáticos de filosofía y teología, dando entrada en ellos a los problemas que se debatían en los nuevos tiempos. Pero, ni en la CJ ni fuera de ella, aparecieron pensadores originales y profundos; la especulación se fue debilitando gradualmente, y la adhesión a Sto. Tomás fue haciéndose más libre; se nota más el influjo de las nuevas concepciones racionalistas y sensistas, y al mismo tiempo crecía el interés por las nuevas ciencias experimentales, sin que, por otra parte, se hiciera una distinción suficiente entre las teorías físicas y las afirmaciones filosóficas, que miran a la íntima naturaleza de las cosas. Este estado de decadencia se prolongó hasta la supresión de la CJ y hubo que esperar a su *restauración para ver la renovación de una filosofía y teología de verdadero sello tomista.

2. Desde la restauración de la CJ (1814)

Las dos primeras CCGG XX (1820) y XXI (1829) de la CJ restaurada pidieron una solícita revisión de la *Ratio Studiorum*, para adaptarla a las exigencias de los nuevos tiempos. Esta nueva *Ratio* fue promulgada por el P. General Juan Roothaan en 1832. Sobre la doctrina de Sto. Tomás, se confirmó la norma de la antigua *Ratio*, pero no se insistió en la *Summa Theologica* como libro de texto, que fue sustituido siempre más por nuevos manuales sistemáticos, en los que, junto a la parte escolástica, se desarrollaba la positiva, y se incluían nuevas cuestiones filosóficas y teológicas del pensamiento moderno.

Después de la decadencia escolástica del siglo XVIII, fue apareciendo en la CJ, pese a comprensibles resistencias, una gradual renovación tomista, según la orientación de la antigua CJ, confirmada en la nueva *Ratio*. Prueba de este resurgimiento son los cinco volúmenes de J. Kleutgen, *Die Theologie* (1853-1860) y *Die Philosophie der Vorzeit* (1860-1863), fruto de su convicción de que para oponerse a los nuevos errores era preciso reafirmar los principios de la doctrina de Sto. Tomás.

A esta renovación contribuyeron también algunos ex jesuitas españoles exiliados que enseñaban en seminarios de Italia. Entre ellos, merece citarse Baltasar *Masdeu, que entre sus discípulos de Piacenza tuvo a Vincenzo Buzzetti, uno de los iniciadores del resurgimiento tomista en Italia. Buzzetti, en el contacto directo con las obras de Sto. Tomás, se orientó hacia el estudio de los grandes escolásticos, y llegó a posiciones genuinamente tomistas; fueron alumnos suyos los hermanos Sordi, que, entrados más tarde en la CJ, iniciaron la corriente más cercana a las posturas de Sto. Tomás, que constituyó propiamente el *neotomismo*.

Serafino *Sordi, gran talento especulativo y conocedor de Sto. Tomás y de los filósofos de su propio tiempo, profesor de filosofía y escritor de *La Civiltà Cattolica*, influyó en Taparelli, el primer rector del Colegio Romano cuando éste fue devuelto (1824) a la CJ. Durante su rectorado, Taparelli inició una renovación tomista, que continuó después, sobre todo en el campo moral y jurídico, como muestran sus obras; siendo rector, influyó en especial en el estudiante Gioacchino Pecci (futuro León XIII, que promulgaría la *Aeterni Patris*, promoviendo el tomismo). También Giuseppe *Pecci (hermano de Gioacchino), siendo escolar (1830-1833) en Módena, fue orientado por su profesor S. Sordi hacia el estudio de Sto. Tomás, y fundó (1859) la primera Academia de Sto. Tomás de Italia, en Perugia. Creado cardenal (1879), fue el primer presidente de la Pontificia Academia de Sto. Tomás, fundada por León XIII.

Domenico Sordi, aunque, por su carácter impulsivo, no duró mucho tiempo enseñando teología en el escolasticado de Nápoles, influyó eficazmente en la renovación tomista, mediante sus contactos con Gaetano Sanseverino, fundador de la renovación tomista en Nápoles, y sobre todo por algunos de sus alumnos, como Carlo Maria *Curci y Matteo *Liberatore, futuros escritores de la *Civiltà Cattolica*.

El movimiento neotomista, tal como se desarrolló en la CJ, tuvo el mérito de presentar gradualmente las tesis fundamentales y características del genuino pensamiento de Sto. Tomás, según las cuatro fases sucesivas de su desarrollo, marcadas por los nombres de S. Sordi, Liberatore, Giovanni *Cornoldi y Guido *Mattiussi. La primera tesis representa la posición asumida por el incipiente neotomismo frente al problema principal de la filosofía a principios del siglo xx, oscilante entre las dos soluciones extremas del apriorismo kantiano y el sensismo lockiano. Sordi indica, en la genuina doctrina de la *abstracción*, tomista, la clave de la solución al problema gnoseológico. Pero la doctrina de la abstracción no es sólo el fulcro de las gnoseología tomista, sino también la expresión de su psicología. El hombre conoce así porque ha sido hecho así, con un «alma, forma substancial del cuerpo». Esta es la segunda tesis característica del neotomismo, ya afirmada por Sordi, pero desarrollada y profundizada por Liberatore. La doctrina del alma como forma substancial del cuerpo implica la más general de la composición de los cuerpos de materia y forma, el hilemorfismo, tercera tesis del neotomismo, defendida y propugnada sobre todo por Cornoldi, formado en la escuela de Sordi. Pero la composición hilemórfica es una composición de acto y potencia en el orden de la esencia, que supone aquella más íntima composición de acto y potencia, en el orden del ser, que explica la fundamental estructura del ser finito y su radical diferencia del Ser infinito. La doctrina de *acto y potencia* es la clave de bóveda de la metafísica tomista, ya conocida y afirmada por Sordi, Liberatore y Cornoldi, y formulada con incisiva claridad y profundidad en la primera de las «XXIV tesis de la filosofía de Sto. Tomás» redactada por Mattiussi, antiguo discípulo de Cornoldi y principal representante de la especulación neotomista.

Mientras tanto, León XIII había publicado la encíclica *Aeterni Patris*, a cuya preparación había contribuido eficazmente la renovación tomista que se había realizado en la CJ. Y el mismo León XIII, en su breve *Gravissime Nos* del 30 diciembre 1892 (*Leonis XIII Acta*, XII, Roma 1893, 366-380), invitaba a la CJ a intensificar esta renovación según sus tradiciones, confirmando cuanto las *Constituciones* de la CJ y la *Ratio* prescriben acerca de seguir a Sto. Tomás.

Por esto, como más tarde explicaría el general Wlodimiro Ledóchowski (carta «de doctrina S. Thomae magis magisque in Societate fovenda», 8 diciembre 1916, *AR*, 1917, 316-363), es voluntad de la Santa Sede que los filósofos y teólogos jesuitas sigan a Sto. Tomás, según las prescripciones del Instituto; pero en las cuestiones más profundas y difíciles, que no están connexas con la revelación, sean libres de profesar y enseñar, sea las afirmaciones características del neotomismo, que hemos hasta ahora recordado, sea las afirmaciones propias del tomismo moderado, que tuvo en la antigua CJ su más insigne representante en Suárez. Esta libertad, ya indicada por León XIII, fue confirmada por Benedicto XV al aprobar (19 marzo 1917) la citada carta de Ledóchowski y, para todos, por Pío XI, en su encíclica *Studiorum Ducem* (1923), y en su carta a la Gregoriana con ocasión del cuarto centenario de este centro (1957), así como por Pablo VI, en su carta al maestro general de los dominicos en el séptimo centenario de la muerte de Sto. Tomás (1974).

Por esto, durante el siglo xx, ha habido filósofos y teólogos jesuitas que han enseñado un tomismo moderado, como H. Hurter, Tilmann *Pesch, Blas *Beraza, P. Galtier, etc., y otros, un tomismo más genuino, como L. Billot, Vincenzo Remer y Charles Boyer, en la Gregoriana, Giuseppe Mauri, Adriano Gazzana y Carlo *Giacon, en el Aloisianum, escolasticado de la CJ en Gallarate, heredero del pensamiento de S. Sordi.

Merecen también mencionarse especialmente los jesuitas que se dedicaron, de un modo particular, a confrontar la doctrina tomista con el pensamiento moderno: J. Maréchal, con la filosofía moderna; Petrus *Hoenen, con la ciencia moderna; Lonergan, con la cultura contemporánea en general. Una importante ayuda para el estudio de Sto. Tomás es el reciente *Index Thomisticus. Sti. Thomae Aquinatis operum omnium indices et concordantiase* (1974-1980), en 56 volúmenes, elaborado por Roberto Busa, profesor en el Aloisianum, mediante la aplicación de métodos de automatización para el análisis del lenguaje, con la colaboración técnica de la corporación IBM.

La constatación de esta renovación tomista y neotomista no puede hacer ignorar que en los últimos decenios dentro y fuera de la CJ ha habido en varios centros de estudio una disminución del interés por Sto. Tomás tanto en la filosofía como en la teología escolástica. Es un signo de los tiempos, que no sorprende a los que conocen los altos y bajos en la historia del tomismo.

FUENTES: *MonPaed* 1:680; 3:690; 4:886; 7:681-683, 710. *Institutum S.I.* 3:727s. *AR* 2:706s.

TEXTOS: EHRLE, F., *Zur Encyklika «Aeterni Patris». Texte und Kommentar*, ed. F. Pelster (Roma, 1954). MATTIUSSI, G., *Le XXIV tesi della filosofia di S. Tommaso* (Roma, 1917). *Index Thomisticus*, 56 v., ed. R. Busa (Stuttgart, 1974-1980. *CD-ROM*, Milán, 1991). ÍD., *Clavis Indicis Thomistici* (Stuttgart, 1979). ÍD., «L'Index Thomisticus e le metodologie delle ricerche tomistiche», *Tommaso d'Aquino nel suo Settimo Centenario* (Nápoles, 1976) 2:432-437. ÍD.-BIFFI, I., «L'Index Thomisticus: per la filosofia e la teologia», *Teologia* 5 (1980) 257-270.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:493-496. *DcritT* 1141-1145. AGUAYO, E. M., «Génesis histórica de las XXIV tesis tomistas» (Diss. Universidad de Navarra, 1990). AUBERT, R., «Aspects divers du néo-thomisme sous le pontificat de Léon XIII», *Aspetti della cultura cattolica nell'età di Leone XIII* (Roma, 1961) 133-227. BELTRÁN DE HEREDIA, V., «La enseñanza de santo Tomás en la CJ durante el primer siglo de su existencia», *Miscelánea B. de Heredia* (Salamanca, 1972) 2:309-342. BLANDINO, G., *Discussioni sul neo-tomismo.* Per il progresso della filosofia cristiana (Roma, 1990). DEZZA, P., «La preparazione dell'enciclica "Aeterni Patris" - L'Aloisianum» *Atti VIII Congresso Tomistico* (Roma, 1981) 1:51-65. DUBARLE, D., «Le P. Kleutgen et l'encyclique "Ae.P."», *ibidem*, 2:456-467. FROMENT, E., «Los fundadores de la "Civiltà Cattolica" y la restauración de la filosofía tomista», *ib.*, 2:441-455. FIELDS, ST., «The Metaphysics of symbol in Thomism: "Aeterni Patris" to Rahner», *International Philosophical Quaterly* 37 (1997) 277-290. GIACON, C., *Le grandi tesi del tomismo* (Bolonia, [2]1967). HENNESEY, J., «Leo XIII's Thomistic Revival: A Political and Philosophical Event», *Celebrating the Medieval Heritage*, ed. D. Tracy (Chicago, 1978) 185-197. *Jesuits* 768. LA RUSSA, A., «Il neotomismo in Italia ed il contributo della CG: Quale «pensiero cristiano»», *Filosofia e Teologia* 8 (1994) 323-333. MCCOOL, G. A., *The Neo-Thomists* (Milwaukee, 1994) 29-34, 99-135. MALUSA, L., *Neotomismo e intransigentismo cattolico.* Il contributo di G. M. Cornoldi per la rinascita del tomismo, 2 v. (Milán, 1986-1989). MARGERIE, F DE, «Saint Thomas d'Aquin, docteur propre de la CJ», *Mélanges anthropologiques* (París, 1993) 289-319. MELLINATO, G., *Carteggio inedito Liberatore-Cornoldi.* In lotta per la filosofia tomistica durante il secondo Ottocento (Roma, 1993). ROUSSELOT, P., *L'intellectualisme de saint Thomas* (París, 1910). SARANYANA, J.-I., «Sobre la recepción de las XXIV tesis tomistas en España (1914-1917)», VV, *Storia del tomismo* (Roma, 1992) 275-289. WALTER, P., «Il Neotomismo», *Storia della Teologia*, ed. R. Fisichella (Roma, 1996) 179-213. *Christliche Philosophie* 2:109-130 [Italia], 412-484 [Francia-Bélgica], 572-622 [Alemania-Austria], 744-746 [Norteamérica], 753-770 [Lonergan], 779 [Portugal].

P. DEZZA (†)

VIII.4. MODERNISMO

A comienzos del siglo XX, era un término aplicado a un sistema que relativizaba el contenido de la fe cristiana. Los jesuitas, como profesores de Escritura y teología, y escritores en revistas, entraron en las discusiones.

1. REFERENCIAS CRONOLÓGICAS

Condena (14 diciembre 1887) por el Santo Oficio, del pensamiento de Antonio *Rosmini; encíclica *Providentissimus* (18 noviembre 1893), sobre el estudio de la Sgda. Escritura; carta *Testem Benevolentiae* (22 enero 1899) contra el *americanismo; comienzo del pontificado (1 agosto 1903) de Pío X; decreto (23 diciembre 1903) del Santo Oficio, poniendo en el Índice cinco libros de Alfred Loisy; elección como general (8 septiembre 1906) de Francico Javier Wernz; el decreto *Lamentabili* (3 julio 1907) condena 65 proposiciones de los libros de Loisy y otros, confirmado (8 septiembre 1907) por la encíclica *Pascendi*, llamando «modernistas» a los autores incluidos en la condena; *Motu Proprio* (1 septiembre 1910) imponiendo un juramento contra los errores modernistas, y muerte (20 agosto 1914) de Pío X.

2. REFERENCIAS CANÓNICAS

La multiplicación de actas de la Santa Sede imponía con fuerza la cuestión del valor, que se les daba, según el derecho canónico. La cuestión se había hecho vital a propósito de la encíclica *Quanta Cura* y del *Syllabus*. El P. Wernz, que había sido uno de los canonistas más considerados, juzgaba del todo improbable la tesis (sostenida en particular por Camillo *Mazzella), según la cual, la *Quanta Cura* debía ser considerada como una definición *ex cathedra*, en el sentido empleado por el Vaticano I. Wernz admitía, en cambio, que el *Syllabus*, habiendo sido recibido y predicado en toda la Iglesia por el conjunto de los obispos, era doctrina del magisterio ordinario universal de la Iglesia, con carácter de infalibilidad eclesial. Se reanudó la discusión con el informe, *L'Infaillibilité du pape et le Syllabus* (1904), del eminente jurista católico Paul Viollet. Pierre *Bouvier le replicó en *Études* (20 enero 1905), reprochándole haber llamado «falibles» a las condenas del *Syllabus*, pero no fundamentaba de una forma precisa el reproche. Viollet, por su parte, pidió a la revista la inserción de una réplica, a la que le daba derecho la ley; ésta salió en *Études* (103 [1905] 235-267), y Bouvier sólo hizo un breve comentario repitiendo su ataque anterior (*ib.* 267s).

Otro colaborador de *Études*, Loucien Choupin, profesor de derecho canónico en el teologado jesuita de Lyón, retomó la cuestión en conjunto (sin mencionar el episodio precedente) en su valioso *Valeur des décisions doctrinales et disciplinaires du Saint-Siège* (1907). Coincidía con Wernz sobre la *Quanta Cura*: ese mismo valor doctrinal daba a todas las encíclicas, que, según él, no deben considerarse como actos del ejercicio directo del magisterio infalible. En cuanto al *Syllabus*, disentía de Wernz, ya que no creía que su aceptación por el episcopado universal hubiera sido lo suficientemente absoluta y concordante como para poder hablar de un magisterio ordinario universal infalible. En las ediciones posteriores de su libro, Choupin citó la aprobación dada a su posición por Christian *Pesch; precisando que nadie estaba obligado en conciencia más que a esta posición mínima, y aplicó su doctrina tanto al *Lamentabili* como a la *Pascendi* (*Études*, 114 [1908] 116-126).

Por entonces, algunos autores (entre ellos Billot) trataban de introducir la idea de que existen docu-

mentos «infalibles» que no son, con todo, definiciones *ex cathedra* en el sentido del Vaticano I. La segunda edición de su libro (1912) fue la ocasión para que Choupin refutase estas opiniones. En 1928 aparecería la tercera edición.

Entre los defensores de la posición maximalista, se situó Arthur *Vermeersch; en las notas doctrinales que publicó en su presentación de los documentos sobre el modernismo, considera el *Lamentabili* y la *Pascendi* definiciones irreformables, en el sentido del Vaticano I.

3. Un cuadro general

Al fin de su réplica a Bouvier, Viollet decía que en toda sociedad bien constituida, e igualmente en la Iglesia, unos se apoyan preferentemente en el principio de autoridad; otros sostienen también firmemente este principio, pero, con lealtad, desean usar las libertades legítimas, apoyándose en el principio de libertad. Por esta discusión canónica, se ve que, entre los mismos jesuitas, existían estas dos corrientes. Por un lado, *maximalistas* que extendían el alcance de las decisiones de la autoridad jerárquica. Por otra, *minimalistas*, que sostenían que la lealtad hacia el papado implica una justa delimitación del alcance de las decisiones, debiendo él mismo tratar el fondo de las cuestiones, según sus propios métodos. Era sabido, que el nuevo general Wernz seguía más bien la segunda corriente. Sobre la condena del modernismo, los *maximalistas*, se inclinaban a ellas; los *minimalistas* las aceptaron con docilidad, pero sin ver en ellas la solución final de los problemas existentes, y un tercer grupo, los *modernizantes*, eran alcanzados por alguna de las condenas.

4. Los maximalistas

Los jesuitas habían defendido tradicionalmente la autoridad de la Sgda. Escritura. El primer volumen de lo que iba a ser la revista *Études* contenía un artículo del P. Eugène Godfroy: *De l'exégèse rationaliste* (1 [1857] 63-184). Al acercarse la crisis modernista, después de la reaparición de la revista en 1888, los juicios sobre la investigación crítica se hicieron más matizados (cf. Henri *Holstein), pero otros jesuitas participaron en campañas más activas. Entre éstos principalmente Julien *Fontaine y Alphonse Delattre (véase americanismo) las continuaron dentro de la CJ; en cambio, dos anti-modernistas virulentos dejaron la CJ: Emmanuel *Barbier (en 1905) y Bernard Gaudeau (en 1902; véase *DHGE* 20:25s). En ambos casos, la salida parece haber tenido distintos motivos, y no sólo el extremismo de sus posiciones doctrinales.

El 26 enero 1903, el secretario de Estado comunicaba al P. General que León XIII acababa de nombrar consultores de la Comisión Bíblica a los jesuitas Enrico *Gismondi, F. von Hummelauer y Ferdinand *Prat. Después de la muerte de León XIII, la situación cambió; la primera señal fue la suerte de Gismondi, que fue retirado de la cátedra de Escritura en la Gregoriana desde el curso escolar 1904-1905, sustituido por Delattre, que fue nombrado (12 abril 1905) consultor de la Comisión Bíblica. Parece que el mismo P. General Luis Martín, por influjo vaticano, apoyó el cambio. El 24 abril 1904, escribió una carta a la CJ recordando las precauciones que se debían tomar acerca de los ordenandos; y, sobre todo, envió a los superiores una carta (4 noviembre 1904) en la que, en términos vivos, les ponía en guardia contra un «nuevo método histórico», aparentemente aprobado por la autoridad pontificia. Sin duda, el general se refería al P. Lagrange, O.P., de la Escuela bíblica de Jerusalén. La carta del general fue publicada poco después por S. Schiffini, en su *Divinitas Scripturarum adversus hodiernas novitates asserta et vindicata* (1905), nota pp. 58-59. Lagrange vio, con razón, en ella, un ataque contra su obra (*Le Père Lagrange au service de la Bible. Souvenirs personnels*, de P. Benoît [París, 1967] 144), al que se unió también Leopold *Fonk, futuro rector del Instituto *Bíblico, en su *Der Kampf um die Wahrheit der heiligen Schrift seit 25 Jahren* (1905). Asimismo, a Albert *Condamin se le prohibió publicar (1905) el volumen de *Introduction* a su traducción del libro de Isaías. Antes de morir (1940), Condamin pensaba que su *Introduction* sería finalmente editada, con el apoyo del cardenal Eugène Tisserant. Algunos ejemplares se imprimieron y entregaron a bibliotecas científicas, pero influjos más poderosos se impusieron en la Curia romana al deseo de Tisserant, y se abandonó la edición. Con la elección de Wernz como general, parece haberse acabado el breve período, en que en el campo de la crítica bíblica, había prevalecido la posición de los maximalistas en la CJ. Así la carta del general anterior no fue mencionada en la que Wernz comentaba (18 enero 1908) para la CJ las disposiciones de Pío X contra el modernismo (*AR* 1 [1906] 111-116). En ella se encuentra, con todo, una alusión concreta y explícita rechazando la teoría de las «citas implícitas», que había tratado de conciliar la teoría tradicional de la inspiración y los resultados de la crítica. La carta del P. Martín tampoco se mencionó en *Juris Regularis... quo regitur Societatis Jesu Declaratio* (1909) de Edouard *Fine, asistente de Francia desde 1900 (publicado con la aprobación de Wernz), al referirse a las cuestiones doctrinales recientes (572s).

El mismo Fonck, sin abandonar sus posiciones conservadoras, se dedicó a desarrollar los estudios históricos de base, tanto en la publicación de su obra, muy bien acogida, sobre el trabajo histórico (1908), como por la fundación del Instituto Bíblico (al que Gismondi fue llamado como profesor). Si hubo conflictos con los dominicos franceses de Jerusalén, en gran parte parecen haberse debido más bien a rivalidades entre las órdenes y nacionalidades. En conjunto, el Instituto Bíblico se dedicó a desarrollar el trabajo de fondo, sin darse demasiado a la polémica. Hasta aquí, se ha evocado el maximalismo a partir del campo de los estudios bíblicos.

Se entra ahora en otro aspecto del modernismo: el que corresponde más a opciones filosófico-religiosas y a la función de los dogmas en la vida de la Iglesia. Pierre Batiffol, rector del Instituto Católico de Toulouse desde 1898, escribía (2 junio 1900) al

P. Lagrange: «Aquí estamos muy preocupados por los artículos de Loisy sobre la *revelación*, y los jesuitas van a entrar en la lid. Yo estoy en este punto con ellos, porque toda esta filosofía de la religión sólo acabará por arruinar el poco progreso que nuestro realismo podía producir. Hay quien sospecha que nosotros fraternizamos con Loisy; tenedlo bien en cuenta» (citado por Lagrange en sus recuerdos; *op. cit.* 108). Fontaine estaba ya alerta en este punto; pero incluso personas más abiertas manifestaron entonces sus inquietudes. Así, en Tolouse, Pierre Portalié (colaborador de *Études*), publicó en el *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* (diciembre 1903-enero 1904) «Jésus et l'Eglise» particularmente duro sobre el pensamiento de Loisy.

Frédéric *Bouvier (sin parentesco con Pierre), que comenzaba sus estudios de teología en 1903, escribió por entonces a su hermano Claude, sacerdote diocesano de Grenoble, que él sabía, por L. de Grandmaison, que los adversarios poseían gran ciencia, pero al mismo tiempo muchos prejuicios filosóficos. En 1904, Pierre *Scheuer comenzó a enseñar filosofía en el escolasticado de la provincia belga en Lovaina, y denunció el peligro (mezcla de *positivismo y de fideísmo sentimental), a que los escolares y el conjunto del clero estaban expuestos y sin defensa seria; citaba, en particular, *La vraie religion selon Pascal* (1905), escrito por Sully Prud'homme.

H. Bremond, colaborador de *Études* y atraído en especial hacia la apología del Cristianismo por la vía del sentimiento interior, dejó la CJ (1904); aunque los motivos fueron varios, el hecho era señal de las inquietudes vivas de entonces; en este contexto está también el caso de G. Tyrrell (expulsado de CJ en 1906). Estas inquietudes están reflejadas en varios artículos de *Études* (véase el de Holstein). El cuadro más completo de ellas lo hizo Ch. Pesch: *Theologische Zeitfragen* IV: *Glaube, Dogma und geschichtliche Tatsachen. Ein Untersuchung über den Modernismus* (1908) (la redacción, advierte Pesch, fue terminada a fines de 1906, antes de la aparición del *Lamentabili* y de la *Pascendi*); citaba a franceses e ingleses, como Loisy, Wilfrid W. Ward, Tyrrell, Lucien Laberthonnière y M. Blondel, de especial en los que trataba, mientras otros eran evocados marginalmente. El tono general de la obra es relativamente respetuoso con las personas, pero el rechazo de sus posiciones era firme.

Los sucesos se centraron sobre todo en torno a Loisy, en Francia, y especialmente en París. El jesuita más activo en este debate no era un profesor, sino un predicador: P. Bouvier, muy ligado al clero de París y a los sacerdotes de San Sulpicio. La preparación de la encíclica *Pascendi* no estuvo directamente ligada a este grupo de París o a miembros de la CJ. Sin embargo, el redactor principal, Joseph Lemius, O.M.I., estaba en contacto desde Roma con el grupo de París a través de su hermano Jean-Baptiste, de la misma Congregación.

En esta fase, puede ser discutible la atribución del calificativo de «maximalistas» a todos los que trataban de suscitar las admoniciones de la jerarquía. Es posible que cierto número de ellos tuvieran posiciones relativamente moderadas, comparables a las de Wernz y Fine, por citar a los responsables principales de la CJ. Pero más tarde, fueron desbordados por grupos más pequeños pero influyentes: el de la Gregoriana, en torno al P. Billot (cardenal desde 1911), y sobre todo el de la *Civiltà Cattolica*, en torno a Enrico *Rosa. Otro grupo podría situarse en Turín, donde enseñaba Schiffini y publicó Alfonso Cerasoli *Il Santo che non è santo* (1906).

Sería demasiado largo seguir la historia de la acción de estos diversos grupos después de la muerte de Wernz, durante el generalato de Ledóchowski, que fue, por otra parte, disturbado por las discusiones estériles sobre la interpretación del *tomismo (cf. *DTC*, 8:1038-1043).

5. Los minimalistas

El término «minimalista» se refiere a los clérigos, cuya opinión era que no se debía condenar de la forma más amplia posible. El verdadero servicio de la Iglesia, incluso en vista de las oposiciones poco ilustradas, provenientes demasiadas veces de la Curia Romana y de eminentes cardenales, era dedicarse a «empresas positivas» (expresión de L. de Grandmaison), que correspondían a los cambios rápidos de la sociedad y de la vida intelectual. Estos hombres, que marcaron de modo importante la evolución ulterior del catolicismo, son más conocidos y pueden ser presentados brevemente.

Hay, primero, un grupo de jesuitas, sobre todo francófonos, que dedicaron sus fuerzas primordialmente a los problemas filosóficos del conocimiento, en relación con la crítica kantiana. En Francia pueden citarse los jesuitas discípulos de Blondel (véase Blondel y Auguste Valensin, *Correspondance, 1899-1917*, ed., H. de Lubac, 3. vol., 1957-1965). En Bélgica, la confrontación se situó más directamente entre la tradición tomista y el criticismo kantiano; era la orientación de Scheuer, relevado de la docencia (1918) y sustituido por Maréchal.

F. Bouvier estudió los problemas suscitados por la historia comparada de las religiones y fue determinante en la creación (1912) de las Semanas de Etnología religiosa de Lovaina, después orientadas principalmente hacia la Misionología. Bajo sospecha de complacencias modernistas, Bouvier fue defendido por el cardenal Désiré Mercier. La historia de las religiones tocaba de cerca las cuestiones de la exégesis. Varios exegetas jesuitas continuaron una investigación abierta, a pesar de las sospechas creadas por el movimiento modernista. Hummelauer y Gismondi fueron retirados, mientras Condamin pudo continuar enseñando. Prat quedó relativamente al margen de las condenas, como también Alfred Durand. Algo más joven, Joseph *Huby, no obtuvo cátedra, pero su trabajo personal no fue totalmente impedido por esto.

Sucedió algo parecido con los historiadores del dogma. La mayor parte de ellos fue, de todos modos, más netamente crítica frente a las tendencias del protestantismo liberal y de Joseph Turmel. Sobre

una visión más global del conjunto de problemas suscitados en el campo del conocimiento religioso y del papel de las formulaciones lingüísticas de origen histórico destacan P. Rousselot, cuya carrera fue breve, interrumpida, como la de F. Bouvier, por su muerte en la I Guerra Mundial, y de Grandmaison, que dirigió *Études* en el momento de la crisis; después creó las *Recherches de science religieuse*, lo que le permitía distinguir los públicos y el nivel técnico de las constribuciones. Loisy escribió de él que era un hombre con quien habría podido hablar, rindiendo homenaje a la vez a su lealtad y rectitud, y a su inteligencia penetrante. En este último punto, de Grandmaison fue, sin duda, el único jesuita de esta época que podría compararse con los grandes modernistas: el católico Friedrich von Hügel, Loisy y el protestante Ernst Troeltsch.

Aún se debe tocar el tema de la acción social, en cuyo campo hubo jesuitas activos en Alemania y Francia, que colaboraron en plan de reflexión con sindicatos de trabajadores. Esta actitud los expuso a acusaciones de traición a la doctrina católica, pese al apoyo que les proporcionaba el pensamiento de León XIII. También se les acusaba de hablar de «justicia social», cuando bastaría hablar de la caridad, que va más allá de la justicia conmutativa estricta. Esto dio ocasión, en particular, a una campaña, fomentada por Fontaine y algunos otros, contra la *Action Populaire*, que acababa de ser fundada por Gustave *Desbuquois.

6. Los jesuitas modernistas

Es verosímil que algunos jesuitas mantuvieran convicciones que pudieran caer bajo las condenas pontificias; este hecho llevó a unos a dejar la CJ, a otros a revisar sus propias convicciones o a un cierto dualismo interior, más o menos bien analizado por ellos y por sus superiores. Dos casos sólo son relativamente conocidos: los de Bremond y Tyrrell. Bremond, tras dejar la CJ, continuó ligado a la historia de los jesuitas franceses, entre los cuales tenía dos hermanos, Jean y André. Sinceramente unido a Loisy, mantuvo hasta el fin su simpatía por Tyrrell. Su caso es paradójico en bastantes aspectos, ya que une una filosofía religiosa que da la primacía al sentimiento interior, con una gran desconfianza del sentimiento religioso en el sentido habitual de la palabra, en particular en la forma que él creía encontrar en los Ejercicios de san Ignacio. Su adhesión a la Iglesia está fuera de duda, pero es difícil precisar cómo la entendía. Tyrrell dejó de ser jesuita antes de las condenas pontificias, y murió tres años después (1909) sin retractarse. En sus últimos años, hubo un cambio en su pensamiento, que se abrió a una visión más positiva de los dogmas históricos. Sin llegar a defender cada pieza de la construcción teológica y dogmática, reconocía en el todo una organización lingüística con un valor espiritual incontestable.

Conclusión. En Francia, la crisis modernista fue menos grave a la larga en la CJ que en el clero diocesano. Esto se debió, sin duda, al mayor apoyo que da la pertenencia a una orden religiosa y a su espiritualidad (algo parecido pasó con los dominicos). Las divisiones internas fueron más netas si se comparan las diversas provincias jesuitas. A veces predominó la corriente de los *maximalistas* de forma bastante durable. Sin embargo, no hubo grandes quiebras, lo que se debe, sin duda, a la sabiduría del P. Wernz y a la tradición formada a partir de él entre los superiores de la CJ. En algunos modernistas se notó cierta nostalgia de los tiempos en que había existido una unanimidad religiosa. En conjunto, los jesuitas estaban más habituados a soportar la perspectiva de una existencia de tipo minoritario. Les quedaba por constatar que deberían vivir entre ellos una mayor diversidad que en los siglos precedentes de la CJ.

FUENTES: *AR* 1 (1914) 130. Vermeersch, A., *De Modernismo. Acta S. Sedis (1907-1908) cum notis canonicis* (Brujas, ³1908). Pagano, S., «Documenti sul Modernismo romano dal Fondo Benigni», *Ricerche di storia religiosa Roma* 8 (1990) «267-270, 399».

TEXTOS: Bremond, H. - Blondel, M., *Correspondance*, 3 v., ed. A. Blanchet (París, 1970-1971). Blondel, M. - Valensin, A., *Correspondance, 1899-1947*, 3 v., ed. H. de Lubac (París, 1957-1965). Tyrrell, G., *Lettres à H. Bremond*, ed. A. Louis-David (París, 1971). *Au coeur de la crise moderniste. Le dossier inédit d'une controverse*, ed. R. Marlé (París, 1960). Martín, *Memorias* 2:909-948 [«hipercrítica»].

BIBLIOGRAFÍA: Aubert, R., «Henri Brémond et la crise moderniste. Lumières nouvelles», *RHE* 72 (1977) 332-348. Íd., «Le P. H. Delehaye et le Cardinal Mercier», *Anal Boll* 100 (1982) 743-780. Bedeschi, L., «Metodi antimodernisti italiani denunciati da Delehaye e Grandmaison», *Fonti e Documenti* 15 (1986) 344-363. Boland, A., *La crise moderniste hier et aujourd'hui* (París, 1976). Brucker, J., *Les «Études» contre le modernisme de 1888 à 1907* (París, 1914). Casanova, G. B., «L'antimodernismo di Guido Mattiussi», *La filosofia friulana e giuliana nel contesto della cultura italiana* (Cividale del Friuli, 1972) 187-207. Ciani, J. L., *Accross a Wide Ocean: Salvatore M. Brandi and the «Civiltà Cattolica», from Americanism to Modernism* (Charlottesville, 1992). Colin, P., *L'audace et le soupçon. La crise du modernisme dans le catholicisme français, 1893-1914* (París, 1997). Droulers, P., *Politique sociale et christianisme* (París, 1968) c. 5. Guasco, M., *El Modernismo. Los hechos, las ideas, los personajes* (Bilbao, 2000). Holstein, H., «Au temps du Modernisme», *Études* 291 (1956) 213-233. Lamb, M. L., «Modernism and Americanism Revisited Dialectically: A Challenge for Evangelization», *Communio* (Spokane, 1994) 631-662. Lebreton, J., «L'encyclique et la théologie moderniste», *Études* 113 (1907) 497-524. Montagnes, B., *Le Père Lagrange (1855-1930). L'exégèse catholique dans la crise moderniste* (París, 1995). O'Connell, M. R., *Crisis on Trial. An Introduction to the Catholic Modernist Crisis* (Washington, 1994). Portalié, E., «La "Question Herzog-Dupin" et la critique [catholique/de M. Turmel]», *Études* 116 (1908) 335-359, 506-538, 605-638, 763-794; «Correspondance», *Études* 117 (1908) 76-82, 675-690. «Sommation et observations de M. l'abbé J. Turmel», *Études* 118 (1909) 438-446, 675-690. Poulat, E., *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste* (Paris, ³1996). Rouquette, R., «Bilan du Modernisme», *Études* 289 (1956) 321-343. Sale, G., «Buonaiuti, Jemolo e Padre Rosa», *CivCatt* (1998-4) 276-286. Íd., «La "Civiltà Cattolica" al tempo de la Crisi modernista (1900-1907), fra transigentismo politico e integralismo dottrinale» (Roma, 2001). Schultenover, D. G., *A View from Rome. On the Eve of the Modernist Crisis* (Nueva York, 1993). Steinig, P., «Theologie im Zeitalter wissenschaftlicher Autonomie. Das systematische Anliegen des Exegeten F. von Hummelauer

SJ», *Aufbruch ins 20. Jahrhundert. Zum Streit um Reformkatholicismus und Modernismus* (Gotinga, 1976) 43-55. WEISS, O., *Der Modernismus in Deutschland* (Ratisbona, 1995) 545-548 [P. *LIPPERT]. THEOBALD, CHR., en *Histoire des dogmes*, ed. B. Sesboüé (Tournai, 1996) 4:383-422. ZAMBARBIERI, A., *Il cattolicesimo tra crisi e rinnovamento. E. Buonaiuti ed E. Rosa nella prima fase della polemica modernista* (Brescia, 1979). VV, *Antimodernismus und Modernismus in der katholischen Kirche*, ed. H. Wolf (Paderborn, 1998). *DAFC Table* 325s. *DcritT* 744-746. *DHGE* 25:1352-1367. *DS Tables* 472. *DSMCI* 1/2:310-333. *LTK* 7 (1998) 367-370. *NCE* 9:991-996. *TRE* 23:129-138.

P. VALLIN

VIII.5. «NUEVA TEOLOGÍA»

Esta expresión se refiere a un conjunto no muy definido de tendencias entre teólogos de Francia (1940-1950). El mismo H. de Lubac, en su *Surnaturel* (publicado en 1946, aunque pasó la censura en 1941, pp. 135 y 140) había empleado la expresión refiriéndose a los teólogos que concebían la visión inmediata y natural de Dios en un hipotético estado de «naturaleza pura». Pero, desde 1946 el dominico Réginald Garrigou-Lagrange (1877-1964), figura eminente del tomismo tradicional, incluyó en el grupo de la «nueva teologia» a la orientación teológica de los jesuitas de Lyón-Fourvière (de Lubac, H. Bouillard, Émile Delaye, H. Rondet), al sospechar en ellos un renacimiento del *modernismo. Garrigou-Lagrange y otros dominicos (M. Labourdette, Marie-Joseph Nicolas, Emilio Sauras, Mariano Cordovani) tenían bajo mira las ideas de otros jesuitas (Y. de Montcheuil, J. Daniélou, Teilhard de Chardin, G. Fessard, Hans Urs Von *Balthasar), e incluso las de dominicos, como Yves Congar y Marie-Dominique Chenu. Hacia 1946, estas «novedades» suscitaron discusiones bastante vivas entre jesuitas y dominicos. Pío XII puso fin a la discusión publicando la *Humani Generis* (12 agosto 1950), que frenó la renovación teológica durante un decenio. La encíclica, en efecto, hizo a los teólogos más circunspectos, pero no prohibió su trabajo de renovación, que siguió desarrollándose básicamente en la misma línea. La *Humani Generis* fue más abierta y matizada que la *Pascendi* de Pío X contra el modernismo.

1. ORIENTACIONES DE LA TEOLOGÍA CATÓLICA DE ENTREGUERRAS

A la represión del modernismo por Pío X en 1907 (decreto *Lamentabili* y encíclica *Pascendi*) siguió una enojosa reacción conservadora, conocida como *«integrismo». Esta reacción ahogó algunas tendencias peligrosas, pero, además, tuvo un efecto nefasto y en parte esterilizante para la ciencia católica durante los últimos años de Pío X. Como dijo Daniélou, citando a Montcheuil (*Études*, abril 1946), «el modernismo no será liquidado hasta que se dé satisfacción en el método teológico a las exigencias de donde nació el modernismo». En efecto, el modernismo presentaba con agudeza a la teología católica graves problemas: el de su relación con las fuentes positivas (Biblia, tradición de los Santos Padres, decisiones del Magisterio de la Iglesia), que no podían sustraerse a una indagación histórico-crítica, el de la homogeneidad de la teología, hasta en su forma científica más técnicamente elaborada, con la revelación de Dios al hombre.

La teología católica de entreguerras trató de responder a una triple exigencia: tratar a Dios como Dios, no como objeto, sino como el Sujeto por excelencia, que se manifiesta cuando y como Él quiere; responder a las experiencias del alma moderna y tener en cuenta las nuevas dimensiones que la ciencia y la historia han dado al espacio y al tiempo, y la literatura y la filosofía, al alma y a la sociedad; y tercero, ser una actitud concreta ante la existencia, una respuesta que envuelva al hombre entero, la luz interior de una acción en que la vida se juegue por entero. El pensamiento religioso contemporáneo buscaba esta renovación mediante el contacto con sus fuentes esenciales (Biblia, Santos Padres, liturgia), se enriquecía al contacto con el pensamiento contemporáneo (*marxismo, *existencialismo, personalismo) y, en fin, se renovaba por el contacto con la vida, el apostolado, el compromiso misionero, para consagrar el esfuerzo humano.

Esta renovación se desarrolló en Alemania, Francia y Bélgica (exégesis e historia de los dogmas, teología kerigmática, renovación litúrgica, estudio de los místicos, de la espiritualidad, del conocimiento religioso, del problema de la fe, etc.). Las diversas tendencias se inspiraban en M. Blondel, Bergson, Scheler, Newman, san Agustín; e iban todas ellas en la misma dirección: se trataba de *especificar* mejor el conocimiento religioso, de subrayar el aspecto propiamente religioso, incluso místico, que debe caracterizar este conocimiento y permitir al creyente presentir, desde este mundo, algo de las realidades divinas que constituyen el objeto de su fe. Se añadía en ellas, además, el interés por el problema eclesiológico (doctrina del Cuerpo Místico) y la búsqueda de una renovación de la antropología cristiana.

Entre 1940 y 1945 se dio un viraje significativo en la teología católica: la renovación, comenzada y desarrollada antes, llegó a un umbral crítico. Las profundas transformaciones psicológicas, sociales y culturales, provocadas por la guerra, tenían que afectar al campo del pensamiento católico. El efecto se caracterizó por un doble movimiento, un tanto paradójico a primera vista: interés de nutrirse aún más en las fuentes y deseo de hacerse presente al mundo moderno; confrontando el mensaje cristiano con las aspiraciones de este mundo. La renovación bíblica, litúrgica, patrística. La renovación bíblica, litúrgica; la teología del laicado, las realidades terrestres de la historia y la preocupación de repensar las antiguas tesis (escolásticas) en función de las nuevas corrientes de pensamiento (marxismo, existencialismo, ciencias modernas) —todas estas tendencias fueron llamadas «nueva teología».

2. CONTROVERSIAS EN TORNO A LA «NUEVA TEOLOGÍA»

La vuelta cada vez más acentuada hacia las fuentes y los descubrimientos históricos debían inevita-

blemente llevar a los teólogos a asomarse a la espinosa cuestión del desarrollo dogmático, discutido ya durante la crisis modernista (Le Roy, Blondel). Los modernistas habían abordado problemas reales, pero torpemente, desde una perspectiva individualista y subjetivista, influenciada por el protestantismo liberal (Harnack y Loisy). Los «nuevos teólogos», en cambio, se ocuparon del problema desde una perspectiva francamente eclesial, centrada en la profundización de la noción de tradición viva. Así, el jesuita Giuseppe Filograssi, cuando se preparaba la definición dogmática de la Asunción, apoyó la vía del dogma en la conciencia de la Iglesia y la intervención decisiva del Magisterio infalible, sancionando el valor del *sensus fidelium* y garantizando su semejanza con la revelación. Entonces se comenzó a hablar de «neomodernismo».

Desde antes de 1940, se había iniciado una reacción contra la teología escolástica (Chenu, *Une école de théologie, le Saulchoir*, 1938). No sólo en los países germánicos, donde el renacimiento tomista promovido por León XIII nunca alcanzó el mismo éxito que en los países latinos, sino también en Francia y en Bélgica (pese al éxito de Jacques Maritain), eran muchos los que pedían una «reconciliación» del tomismo con las corrientes del pensamiento moderno: idealismo, bergsonismo, fenomenología o marxismo (P. Rousselot, J. Maréchal, Blondel, Montcheuil, Teilhard, Étienne Gilson, Chenu, Fessard, de Lubac, etc.). Nada más acabar la II Guerra Mundial, aumentó la fuerza de esta reacción. El redescubrimiento de los Padres de la Iglesia y un mejor conocimiento de la tradición agustiniana medieval proporcionaban nuevos argumentos a los que surgían contra la pretensión de mantener cerrada la teología católica en el tomismo. Insistían en la legitimidad, más aún en la necesidad, de un pluralismo teológico. En Francia se alzaron vivos debates acerca de la «nueva teología» (véase *Dialogue théologique*, 1947).

En un artículo (*Revue thomiste*, 1946) Labourdette criticaba las tendencias inquietantes que creía descubrir en varios teólogos jesuitas. Le había impresionado el hecho de que la nueva colección de traducciones patrísticas *Sources chrétiennes*, dirigida por de Lubac y Daniélou, parecía «visiblemente orientada por una intención selectiva» de textos, a saber, el deseo de encontrar en las obras de los Santos Padres ciertas categorías que la teología escolástica habría perdido y que corresponderían notablemente a las del pensamiento moderno. Tras esta primera impresión, se confirmaba por varias comprobaciones: Bouillard, en su primer volumen de la colección *Théologie* (*Conversion et Grâce chez saint Thomas d'Aquin*), afirmaba que un estudio histórico revela hasta qué punto toda la teología (incluida la de Sto. Tomás) está «ligada al tiempo, al "devenir" humano», e invitaba a tomar conciencia de «lo que hay de contingente en ella: relativismo de las nociones, evolución de los problemas». De Lubac, en un volumen de la nueva colección (*Corpus mysticum*), resaltaba la importancia del simbolismo en el pensamiento antiguo, lamentando su eclipe bajo el influjo del «racionalismo» escolástico. Daniélou, por su parte, parecía reducir la teología a un modo de expresión de experiencias espirituales y, superando los límites de la teología tomista, insistía en la necesidad de concebir diversos tipos de teología. Labourdette se preocupaba también de los esfuerzos de Teilhard por integrar en el pensamiento cristiano ciertos puntos de vista del evolucionismo científico contemporáneo, y los de Fessard en repensar muchas nociones fundamentales en función de la filosofía hegeliana. En definitiva, aun apreciando la utilidad de los estudios históricos y sobre todo la vuelta a las fuentes, Labourdette reprochaba a los jesuitas el ceder a una doble tentación del espíritu contemporáneo: el relativismo histórico y el subjetivismo.

El artículo causó emoción, pues apareció en un momento en que muchos de los autores mencionados, así como algunos de sus amigos, eran objeto de insinuaciones malévolas, e incluso de denuncias. Esto explica la vivacidad de tono de la respuesta colectiva de los jesuitas (*RScR*, 1946-3): a la crítica de un doble relativismo, respondieron esbozando una aproximación renovada al problema teológico, que desembocaría en algunos de los enfoques más fecundos ratificados por el Vaticano II; probaron que en la historia de la teología y en la tradición lo que sigue no anula lo que precede. Reconociendo sin reservas la obra y el lugar eminente de Sto. Tomas en la historia de la teología, creían encontrar en los Santos Padres aspectos de la historia del cristianismo que el tomismo había debido dejar en la sombra. Sobre el relativismo doctrinal y el reproche de antiintelectualismo, los jesuitas distinguieron: ellos tomaban posición contra un intelectualismo que tendía a hacer de la revelación cristiana la comunicación de un sistema de ideas, cuando ésta es ante todo la manifestación de una Persona, de la Verdad en Persona; pero, añadían, «de aquí no se sigue que la revelación no pueda expresarse en conceptos, ni que el correr de los tiempos no obligue a precisar y ampliar esta expresión conceptual, o que de ella no se deba esperar más que una ayuda de orden pragmático sin valor de verdad propiamente dicha... La verdad católica desbordará siempre su expresión conceptual, y con más razón su formulación científica en un sistema organizado». Y concluían: esto es precisamente lo que justifica y explica la variedad de escuelas teológicas dentro de una misma ortodoxia.

Esta importante idea de un pluralismo teológico legítimo fue expuesta en una carta enviada, a propósito de esta controversia, por Bruno de Solages, rector del Instituto Católico de Toulouse, a Nicolas. De Solages, amigo de Teilhard y buen conocedor de sus ideas, intervino de nuevo en la controversia cuando Garrigou-Lagrange escribió un artículo atacando lo que él llamaba «la nueva teología», inspirada, según él, en las concepciones filosóficas de Blondel y en la perspectiva evolucionista de la ciencia moderna, y en la que veía un renacimiento del modernismo. De Solages, exponiendo brevemente el evolucionismo según la visión de Teilhard, mostraba que Sto. Tomás en su época se enfrentaba a los problemas presentados por el aristotelismo y buscaba darles una solución. Así, prosigue, los teólogos deben enfren-

tarse a los problemas de la ciencia moderna, como el de la evolución; «pero en esta empresa compleja, cuyo objeto es, a ejemplo de Sto. Tomás en el siglo XIII, salvar la trascendencia en la evolución, ¿qué papel se atribuye el R. P. Garrigou-Lagrange, el bien conocido tomista? El P. Garrigou-Lagrange está —yo lo lamento—, en el campo de los que hicieron condenar a Sto. Tomás».

Desde 1946, las repercusiones de la controversia alcanzaron mayor volumen: ciertos medios teológicos y pseudoteológicos «descubrieron» una supuesta «nueva teología» emanada de una «Escuela de Lyón» que no existió jamás como entidad definida. Se difundían los rumores más absurdos sobre las ideas y la persona de de Lubac, considerado «jefe» de la «nueva teología». El afable y modesto de Lubac se vio objeto de estos ataques; encarnando la bondad y la cortesía, aparecía, entre los «innovadores», como el más desarmado de todos. Fue sobre todo su obra *Surnaturel* la que suscitó grandes controversias.

De Lubac, inspirándose en Rousselot, Maréchal y Blondel, hizo una investigación histórica, o más bien de historia de los dogmas, sobre la noción de «sobrenatural». La relación entre la naturaleza y la gracia se considera en la teología católica tradicional, como uno de los problemas centrales de la dogmática. La teología escolar neotomista y molinista entiende la gracia como *participatio* o *similitudo divinae naturae*, dicho de otro modo: por referencia a las declaraciones del Magisterio de la Iglesia sobre Bayo y Quesnel (*DS*, 1921, 1926), como *naturae indebitum et superadditum*. De modo que la «naturaleza» está tomada en un sentido puramente esencial, no histórico, y puede considerarse, por tanto, como equivalente a lo que se llama «naturaleza pura» (la esencia del hombre, sin incluir los dones pretenaturales y sobrenaturales). La gracia, pues, no está comprendida al punto de partida en una perspectiva de historia de salvación, como «superación» del pecado; sino como añadida gratuitamente a la *natura pura*. La teología católica mantenía, con firmeza, desde Bayo y Jansenio, que la hipótesis de la posibilidad de una naturaleza pura se requiere para que se pueda expresar la plena gratuidad de la gracia salvífica de Dios. En el sentido tradicional, la salvación se entiende, no sólo como una liberación del pecado, sino también como una «divinización» del hombre, como una participación en la vida misma de Dios. Era preciso, por ello, partir del hecho de que Dios tenía también la posibilidad de no elevar al hombre a la participación de su propia vida (*DS*, 389s.). Y concluía: el hombre no puede tener por sí solo ningún deseo incondicional y *absoluto* de la visión en que Dios se comunica.

Por su parte, de Lubac sostenía la tesis (*Surnaturel*) de que el hombre tiene un deseo de la visión beatífica de Dios, que no «fuerza» a Dios en ningún modo (en este sentido, es *ineficaz*), que es *absoluto* (dado a priori por Dios al hombre en cuanto criatura personal, y no condicional) y *natural* (determina su naturaleza histórica concreta). Más tarde, de Lubac declaró, a propósito de las tesis expuestas en las últimas páginas (483-494) de su obra *Le mystère du surnaturel* (1965): «el esbozo era demasiado rápido» (76); así se pudo llegar a malentendidos «verdaderamente sorprendentes». En esta obra desarrolló más su concepción sobre la finalidad sobrenatural del hombre y la gratuidad de la gracia, mostrando la insuficiencia, e incluso la peligrosidad, de la teoría de una «naturaleza pura» impersonal y no histórica. De modo que la finalidad sobrenatural es la única que de Lubac podría imaginar para el hombre tal como existe concretamente (en la actual economía de salvación). En este sentido, no es la naturaleza la que llama a lo sobrenatural, sino lo sobrenatural lo que produce la naturaleza: éste es el que la hace posible y comienza por hacerla capaz de recibirlo.

3. De la Humani Generis al Vaticano II

El tiempo ha venido a demostrar que los temores de un neomodernismo eran infundados en los grandes teólogos antes citados. Es verdad que ciertos epígonos podían dar la impresión de que, a fuerza de subrayar el aspecto cambiante de los sistemas doctrinales, se arriesgaba caer del relativismo teológico en el relativismo dogmático. Sea esto lo que fuere, Pío XII juzgó necesario hacer una seria advertencia sobre este punto en la *Humani Generis* (*AAS*, 42 [1950] 561-578). El Papa presenta ciertas tendencias peligrosas de modo bastante general. No puede compararse el alcance de la *Humani generis* con el del *Syllabus* o la *Pascendi*, como se ha hecho. Los errores condenados en la *Humani generis* son mucho menos caracterizados y virulentos que los del *liberalismo y del modernismo. Los errores *extremos* señalados por el Magisterio, como «el límite al que tenderían ciertos movimientos de pensamiento, si no eran frenados y orientados» (Robert *Rouquette, *Études* 267 [1950-4] 108-116) son: *a)* un sincretismo, que encontraría formas equivalentes de fidelidad a Cristo en las diferentes confesiones cristianas; *b)* un relativismo dogmático (un evolucionismo doctrinal absoluto) que no daría a las fómulas dogmáticas más que un valor pragmático y psicológico; *c)* un arcaísmo teológico, que querría aferrarse a las formulaciones dogmáticas de los primeros siglos, despreciando o minimizando el magisterio vivo e histórico de la Iglesia; *d)* una interpretación de las Escrituras que pretendería fundarse sólo en la exégesis científica, sin recurso al magisterio; o al contrario, una interpretación puramente simbólica que abandonase el sentido literal de la Escritura; *e)* otras tendencias enunciadas rápidamente: negación de una teodicea natural, minimización de la gratuidad del orden sobrenatural, desviación de la noción de pecado original (la encíclica termina con dos apéndices sobre el evolucionismo biológico y la interpretación de los primeros capítulos del Génesis, tomando posición sobre el poligenismo), noción demasiado simbólica de la transubstanciación, negación de la coincidencia de la Iglesia católica con el Cuerpo Místico, negación de una credibilidad racional.

La encíclica recuerda que el *tomismo* continúa siendo la filosofía oficial de la Iglesia, porque es el

sistema que mejor se adapta a la expresión exacta del dogma. Declara que el método y la doctrina de Sto. Tomás deben continuar siendo la base de la docencia en los seminarios, pero no cierra la vía a un desarrollo de la filosofía cristiana análogo al estudio del depósito revelado. La encíclica no nombraba, desde luego, a ningún pensador, pero el P. General Juan B. Janssens, en carta (11 febrero 1951) «De executione Encyclicae "Humani generis"» (texto auténtico en francés; *AR*, 12 [1951-1955] 47-72), comienza con estas palabras: «La encíclica «Humani generis», que el Soberano Pontífica había publicado el verano pasado, tiene principalmente relación con un movimiento de ideas bastante complejo en el que algunos de los Nuestros han tomado parte, y en el que algunos de ellos han tenido un papel preponderante. De esto no hay duda para quien compare el documento pontificio con las discusiones filosóficas y teológicas de estos últimos años. Por lo demás, yo no ignoraba que el Santo Padre se proponía intervenir en los debates.»

El P. General hace alusión a la alocución de Pío XII a los padres de la CG XXIX en Castelgandolfo, el 17 septiembre 1946 (*AR* XI [1946-1950] 57s): «Vestrum est, nomine et re, non solum viros vere religiosos, sed magnae quoque doctrinae esse. Ipsi officium exercetis, sive ore sive scriptis, theologiam (...). Societatis Iesu igitur sodales, ut tantae spei fideliter respondeant, omni diligentia suas observent leges, quae ipsis praecipiunt, ut "tanquam solidiorem, securiorem, magis approbatam, Constitutionibusque consentaneam" doctrinam S. Thomae sequantur... Plura dicta sunt, at non satis explorata ratione, "de nova theologia" quae cum universis semper volventibus rebus, una volvatur, semper itura, nunquam perventura. Si talis opinio amplectenda esse videatur, quid fiet de nunquam inmutandis catholicis dogmatibus, quid de fidei unitate et stabilitate?»

El P. Janssens volvió sobre este problema en su discurso (30 septiembre 1950) a los Padres Procuradores (*Memorabilia* 8, 384s), poco después de la publicación de la *Humani Generis*. El General anuncia su carta citada antes: «Totam Societatem merito sollicitam tenuerunt difficultates doctrinales in una praesertim ex nostris caeterum optime meritis Assistentiis exortae (alusión a la asistencia de Francia). Postquam decessor meus s. m. P. Ledóchowski ac praesertim Vicarius Generalis P. de Boynes, frustra conati sunt imminentia mala praevenire, sollemni monito in sua oratione apud Castellum Gandulfi anno 1946, habita, ipse Summus Pontifex ad humilem prudentiam revocavit eos qui «Novam Theologiam» proponere videbantur. Cuius mali cum origo manifeste esset derelicta nimis nostra Philosophia scholastica, ante omnia, opera data est ut reformaretur ratio docendi in Philosophatibus illius Assistentiae. Qui labor reformationis, quibusdam praesertim professoribus mutatis, satis feliciter progressus est et adhuc progreditur. Nec ita facilis apparuit res in Theologia...» Después, lamenta la insuficiencia de la censura y la circulación de ciertos manuscritos que difunden ideas teológicas poco seguras; la visita del escolasticado de la asistencia en cuestión no bastaba. Pero la falta no era sólo de los jesuitas; fueron difundidas doctrinas peligrosas desde fuera de la CJ y por diferentes fuentes. Por ello, la Santa Sede debía intervenir. El P. General ha preparado ya su instrucción: «Hic est quod, vix publici iuris facta «Humani generis», Summo Pontifici, nomine meo et totius Societatis, gratias sinceras agendas curavi;... Restat nunc (...) ut varia ulteriora fiant in exsecutionem eiusdem Encyclicae; quorum pleraque iam parata iacent.» La carta (sobre la ejecución de la Encíclica) analiza el contenido de la *Humani Generis*, aportando precisiones ulteriores: los que conocían los escritos de ciertos padres podían reconocer en ellos las tesis o tendencias criticadas por la encíclica (eran los mismos que participaron en 1946 en el «diálogo teológico»).

La *Humani Generis* se refería también a algunos dominicos (Congar, Féret, Chenu...) y a otros pensadores católicos, pero sobre todo golpeó al escolasticado jesuita de Lyon-Fourvière, a los representantes de la «nueva teología», y ante todo a de Lubac. La «Escuela de Lyon-Fourvière» fue dispersada; varios profesores recibieron la orden de *ne doceat*. El golpe fue duro, pero soportado con valor y discreción. De Lubac, Bouillard, etc. estaban apartados de la enseñanza.

De Lubac enseñaba en la facultad de teología de Lyón. El cardenal Gerlier quiso manifestarle su confianza, rehusando nombrar un sucesor para su cátedra y llamándolo a formar parte de su Consejo teológico. Este gesto generoso no podía compensar las manifestaciones demasiado visibles de sospecha que, durante años, iban a pesar sobre él. En esos años, de Lubac dio conferencias a sacerdotes sobre la Iglesia. Estas «meditaciones» (*Méditation sur l'Église*, 1953) son testimonio de su amor filial y de su obediencia a la *Ecclesia Mater*. Para él, y para muchos otros de su generación, la inaguración del Vaticano II (1962) fue una verdadera resurrección. Juan XXIII conocía la valía de de Lubac, y lo nombró (1960) experto en la Comisión teológica preparatoria del Concilio. Sin embargo, cada vez que él iba a Roma, encontraba (en el palacio del Santo Oficio) una Comisión formada por hombres que rechazaban su pensamiento. Al publicar su libro *Pensée religieuse du P. Teilhard de Chardin* (1962), para «rehabilitar» a su gran amigo, todavía encontró críticas severas en esos medios romanos. Pero fue nombrado de nuevo experto en la nueva Comisión teológica elegida por los Padres del Concilio, y en ella jugó finalmente un papel a su medida (la Constitución *Dei Verbum* sobre la Revelación debe mucho a su pensamiento). La carta de Pablo VI a de Lubac con ocasión de sus 80 años (16 mayo 1977), y luego su elevación al cardenalato (2 febrero 1983) por Juan Pablo II, significaron su rehabilitación pública.

En una entrevista con esta ocasión (*La Croix*, 2 febrero 1983), de Lubac juzgaba excesivo el concepto «rehabilitación»: «Hubo, dijo, en un pasado ya lejano, disputas teológicas que hicieron cierto ruido; es cierto. Pero su resultado fue bastante menor en realidad que su eco en la opinión. A mí me dieron descanso, lo cual tenía sus ventajas, y no fue necesario ningún trámite oficial para que yo volviera a en-

señar. Yo pude observar en esta ocasión una cosa que me ha parecido suceder también en circunstancias análogas: la autoridad misma de la Iglesia es generalmente mucho más moderada, más liberal, que las corrientes intelectuales o los partidos que, con razón o sin ella, tratan de pesar sobre ella. Por ejemplo, todos los papas, comenzando por Pío XII, me han manifestado una acogida que yo no tenía por qué buscar especialmente; las órdenes o consejos de mi Padre general tenían ante todo como fin el protegerme, calmando las disputas. Yo hubiera debido, sin duda, prever y prevenir muchas oposiciones; pero la autoridad legítima no me ha exigido jamás un ápice de retractación.»

BIBLIOGRAFÍA: *Documentation Catholique* (1950) 1293-1316. ESTEBAN ROMERO, A., «Nota bibliográfica sobre la llamada "nueva teología"», *Rev española Teología* 9 (1949) 303-318, 527-546. *DcritT* 675-677. CHANTRAINE, G., *Cardinal de Lubac* (Namur, 1983). DONI, A., «La riscoperta delle fonti», *Storia della Teologia*, 3, ed. R. Fisichella (Roma, 1996) 443-474. FOUILLOUX, É., *Une Église en quête de liberté. La pensée catholique française entre modernisme et Vatican II, 1914-1962* (Paris, 1998) 172-310. GIBELLINI, R., *La teologia del xx secolo* (Brescia, 1992) 173-183. GILSON, É., *Lettres au P. de Lubac*, ed. H. de Lubac (París, 1986). LABOURDETTE, M.-M. y o., *Dialogue théologique* (Montpellier, 1947): cf. E. FOUILLOUX, «Dialogue théologique? (1946-1948)», *Saint Thomas au xx siècle*, ed. S.-Th. Bonino (París, 1994) 153-195. LUBAC, H. DE, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, ed. G. Chantraine (Namur, 1989. Madrid, 2000). MICHELIN, E., *Vatican II et le «surnaturel»*. Enquête préliminaire, 1959-1962 (Vanesque, 1993) 22-29. RUSSO, A., *H. de Lubac: Teologia e Dogma nella storia. L'influsso di Blondel* (Roma, 1990) 323-387. SESBOÜÉ, B., «Le Surnaturel chez H. de Lubac. Un conflit autour d'une théologie», *RScR* 80 (1992) 373-408. *TRE* 24:668-675. TSHIBANGU, T., *La Théologie comme science au xx siècle* (Kinshasa, 1980) 79-110. WEIGEL, P. G., «The Historical Background of the Encyclical "Humani Generis"», *TS* 12 (1951) 208-230. ÍD., «Gleanings from the Commentaries on "Humani Generis"», *ib.*, 520-549.

F. SZABÓ

TERCERÓN. Se llama así al jesuita que, como último estadio de su formación religiosa, está haciendo la tercera *probación o terceronado («la scuela del affecto» [*Const*. 516]), antes de su incorporación definitiva a la CJ.

M. RUIZ JURADO

TERENZIANI, Enrique. Misionero, profesor, operario.

N. 4 noviembre 1829, Campegine (Reggio Emilia), Italia; m. 24 mayo 1880, Nueva York, Estados Unidos.

E. 14 octubre 1846, Verona, Italia; o. 1856, Reggio Emilia; ú.v. 15 agosto 1864, Quito (Pichincha), Ecuador.

Estudió humanidades en Verona (1849-1850), filosofía en Módena (1850-1852) y teología en Reggio Emilia (1853-1856), donde siguió dos años (1857-1858) como operario tras su ordenación. Enseñó gramática en el colegio de Padua (1859-1860) y, hecha la tercera probación (1860) en St. Andrä (Austria), volvió a Padua (1861-1862), y luego fue ministro de juniores en Verona (1862-1863).

Destinado a la misión colombiano-ecuatoriana, dependiente de la provincia de Castilla, fue socio (1863-1864) del superior Francisco *Hernáez, con residencia en el colegio seminario de Quito, y primer vicerrector (1865-1867) del colegio S. Felipe de Riobamba, donde fundó la *Congregación de Caballeros de la Purificación. Vuelto a Quito, fue maestro de novicios (1868-1869), y nuevamente socio (1869-1870) del superior de la misión, Hernáez. Fundó y dirigió (1868-1875) también allí la Congregación de Caballeros de la Inmaculada, que alcanzó mucho prestigio. En 1870, fue nombrado rector y profesor de derecho y economía política en la Escuela Politécnica, fundada por el presidente Gabriel *García Moreno, y confiada a la CJ. En sus clases atacó tanto las teorías *regalistas de sumisión de la Iglesia al Estado, como las *liberales, de total separación de ambos poderes. Cuando los jesuitas dejaron la Politécnica, a raíz del asesinato de García Moreno (1875), T se trasladó a Panamá (1876-1877) y, luego, a Nueva York, donde residió (1877-1880) en Xavier High School, trabajando entre los emigrantes hispanos.

OBRAS: *Programa de las clases de Derecho Canónico y Legislación* (Quito, 1875).

BIBLIOGRAFÍA: MIRANDA RIBADENEIRA, F., «Los cursos de cultura religiosa del P. Enrique Terenziani, S.J.», *Pensamiento* 36 (1961) 125-130. ÍD., «La universidad de Quito precursora en 1874 de las ideas de la Rerum Novarum en los cursos oficiales del P. Enrique Terenziani», *Pensamiento* 36 (1961) 151-176. ÍD., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 171-173, 176, 193. TOBAR DONOSO, J., *Recuerdo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de la Congregación de Caballeros de la Inmaculada* (Quito, 1918) 4-7, 11-12. VILLALBA, J., «La obra intelectual de los profesores politécnicos», *Revista de la Academia Nacional de Historia* 54 (1941) 320-336.

F. MIRANDA

TERESA DE JESÚS. Santa. Doctora de la Iglesia.

N. 25 marzo 1515, Ávila, España; m. 4 octubre 1582, Alba de Tormes (Salamanca), España.

Profesó una gran estima hacia la CJ. Trató de las cosas de su espíritu con muchos jesuitas, de los que se han contado hasta veintitrés, quienes por un período más o menos prolongado fueron sus confesores. Llegó a escribir: «ellos son mis padres y a quien después de Nuestro Señor debe mi alma todo el bien que tiene, si es alguno» (Carta 68-6U.2). En una enumeración de sus confesores, hecha en 1576, dio el nombre de diez jesuitas. El primero fue Diego de *Cetina, de veinticuatro años, a quien T acudió en un momento de gran perplejidad por el tema de su oración. Aquel «siervo de Dios» la tranquilizó, diciéndole «ser espíritu de Dios muy conocidamente» lo que la movía (*Vida*, c. 23, n. 16). Le exhortó a insistir en la oración, pensando en la Humanidad de Cristo. El segundo fue Juan de *Prádanos, de veintisiete años, «muy de veras buen amigo», que «me ha contentado mucho; creo que tiene gran perfección»

(Carta 76-12ñ, n 6). La llevó por el mismo camino que Cetina, insistiendo en la renuncia a las amistades que ocupan el corazón. T escribió que «este Padre me comenzó a poner en más perfección» (*Vida*, c. 24, n. 5; cfr. c. 37, n. 4). Con Francisco de *Borja, «el gran contemplativo», trató dos veces (*Cuenta de conciencia* 53, n. 3) también sobre la oración. «Díjome que era espíritu de Dios y que le parecía no era ya bien resistirle más» (*Vida*, c. 24, n. 4). Borja confirmó sus palabras con su propia experiencia: «que era muy posible, que a él le acaecía» (*Camino de perfección*, ms. de Toledo, c. 31). Comentaba T que hace mucho en esta materia tener experiencia. Baltasar *Álvarez fue «el que más me aprovechó» (*Vida*, c. 26, n. 3) y el jesuita que la dirigió más tiempo: unos seis años. Entre los dos había afinidad espiritual por el modo de oración que empleaban. Es sabido que Álvarez tuvo problemas con sus superiores por su modo de oración. En términos generales, puede decirse que los jesuitas aplicaron al caso de T los principios y métodos de los Ejercicios ignacianos, que, según Francisco de *Ribera, le dieron al menos en parte: la lucha contra las aficiones desordenadas, la unión de oración y mortificación, la consideración de la Humanidad de Cristo, y el discernimiento espiritual.

Los jesuitas intervinieron cuando T fue acusada ante los tribunales de la *Inquisición en Córdoba y Sevilla. El libro de la *Vida* fue blanco de sospechas entre 1574 y 1575. Delatada como fautora de los errores de los alumbrados, recibió el apoyo de Enrique *Henríquez, Luis de *Santander y Rodrigo *Álvarez. Éste, que era calificador del Santo Oficio, confesaba por entonces a T, la cual, instada por él, redactó dos relaciones de lo que pasaba por su alma en materia de oración y gracias sobrenaturales. Aunque al principio R. Álvarez no vio claro el asunto, acabó por dar, junto con Henríquez, un informe favorable. Desde entonces R. Álvarez fue uno de los mejores consejeros y colaboradores de T. No faltaron, con todo, jesuitas que le fueron hostiles en Andalucía, como Diego de Acosta, rector del colegio de Sevilla, y Gaspar Hoyos, quienes dieron oídos a los contradictores de T. La Inquisición intervino favorablemente al final de la vida de T.

Además de su bien personal, deseó que los jesuitas contribuyesen al de sus monjas, confesándolas y dirigiéndolas. Ella misma dice que muchas entraron en el Carmelo bajo la dirección de los jesuitas y que deseaban contar con la CJ después de entradas. En esto hubo dificultad por parte de los superiores. El asunto llegó al P. General Everardo Mercuriano, el cual urgió las normas de las Constituciones [588], que prohiben hacerse cargo de religiosas. En la aplicación de esta norma se fue al extremo contrario, aunque el mismo general dijo que lo que quería era sólo que se quitase la demasía. Al fin de su vida, T manifestó su deseo de que hubiese muchos sacerdotes carmelitas, «porque nos iríamos despegando poco a poco de ellos» [de los jesuitas] (Carta 81-9L, n. 7).

La CJ colaboró también en la obra de las fundaciones carmelitanas; de dieciséis realizadas por T, los jesuitas tuvieron alguna parte en unas diez. T escribió el libro de las *Fundaciones* (1573) por orden de Jerónimo de *Ripalda. De la estima de T hacia la CJ es una muestra la visión que ella misma cuenta en su *Vida* (c.39): «Estando en un colegio de la Compañía de Jesús [San Gil, de Ávila], y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi un palio muy rico sobre sus cabezas; esto vi dos veces. Cuando otras personas comulgaban no lo veía».

Pero T tuvo también «disgustos y rozamientos» con algunos jesuitas, por ejemplo, en el «asunto tan desabrido» del P. Gaspar de Salazar, refiriéndose al cual escribe ella a Jerónimo Gracián: «Creo, mi Padre, que ellos y nosotros hemos tenido harto de tierra en el negocio». T se enfadó con el P. Juan *Suárez, pero, como escribe Silverio de Santa Teresa, «El Padre Provincial, conocida la conducta de la Santa en el negocio, dio a la Madre cumplida y entera satisfacción». De estos rozamientos entre T y los jesuitas se ha escrito mucho; tal vez se habría escrito menos si ella no hubiese sido tan humanamente espontánea y simpática. Parece que al final de su vida, T tuvo más trato y confianza con los dominicos, como Domingo Báñez y García de Toledo. Para la cuestión de la pobreza consultó a Pedro de Alcántara, y pidió la censura y aprobación de Juan de *Ávila, como garante máximo de la ortodoxia de su *Vida*.

Su primer biógrafo fue F. de Ribera, profesor de Sgda. Escritura en Salamanca, donde publicó (1590) *La vida de la Madre Teresa de Jesús Fundadora de las Descalças y Descalços Carmelitas, y dividida en cinco libros*. Ribera había pedido al P. Jerónimo Gracián que le mandase sus recuerdos para tenerlos en cuenta, pero no llegaron a tiempo. Gracián escribió, después de la primera edición de la *Vida* de Ribera, unas *Escolias*, que completan esta excelente obra.

OBRAS: *Obras completas* (3 v. Madrid, ⁷1982. Roma, 1985. Burgos, ⁶1990).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 2:537-540. ASTIGARRAGA, L., «Escolias a la Vida de Sta. Teresa, compuesta por el P. Ribera», *Monumenta Hist Carmeli Teresiani* 3 (Roma, 1982) 343-438. BÉNÉ, CH., «Ignace de Loyola, Th. de Jésus et la piété érasmienne», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 9-20. DALMASES, C. DE, «Sta. Teresa y los jesuitas. Precisando fechas y datos», *AHSI* 35 (1966) 347-378. DE MIELESI, U., «Teresa d'Avila e i Padri della CJ», *CivCat* (1982-2) 234-243. *DS Tables* 672s. E. DE LA M. DE DIOS - O. STEGGINK, *Sta. Teresa y su tiempo*, 3 v. (Salamanca, 1982-1984). ELIZALDE, I., «T. de J. y los jesuitas», *Teresa de Jesús* (Roma, 1983) 151-175. HERNÁNDEZ, B., «Sta. T. de J. y el "Tomad, Señor" de S. Ignacio», *Manresa* 65 (1993) 79-87. IGLESIAS, I., «Sta. T. de J. y la espiritualidad ignaciana», *Manresa* 54 (1982) 291-311. JORGE PARDO, E., *Estudios teresianos* (Comillas, 1964). KOCH 1749. LARRAÑAGA, V., *La espiritualidad de S. Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Sta. T. de J.* (Madrid, 1944). LLAMAS MARTÍNEZ, E., *Sta. T. de J. y la Inquisición española* (Madrid, 1972). LÓPEZ AZPITARTE, E., «Influencia de Sta. Teresa en las obras de D. Álvarez de Paz», *Manresa* 54 (1982) 25-43. PRADOS MUÑOZ, M., «Sta. T. de J. y la CJ», *Manresa* 54 (1982) 75-78. QUERALT, A. - RUIZ JURADO, M., *S. Teresa d'Avila e S. Ignazio di Loyola. Due spiritualità a confronto* (Roma, 1983). RIBERA, F., *Vida de Sta. Teresa de Jesús* (Barcelona, 1908). ZUGASTI, J. A., *Santa Teresa y la Compañía de Jesús* (Madrid, 1914).

C. DE DALMASES (†)

TERESA DEL NIÑO JESÚS (MARTIN). Santa. Doctora de la Iglesia.

N. 2 enero 1873, Alenzón (Orne), Francia; m. 30 septiembre 1897, Lisieux (Calvados), Francia.

Entre los jesuitas que influyeron en T, al menos indirectamente, estuvo Charles *Arminjon. En 1887, a los catorce años, T leyó *La fin du monde présent et les mystères de la vie future*, de Arminjon, predicador elocuente (que había dejado la CJ en 1859 y en la que volvió a ser recibido en su lecho de muerte en 1885). Esta lectura fue para la adolescente T «una de las más grandes gracias de su vida», según su declaración. Almire *Pichon mantuvo durante treinta y siete años relaciones con la familia Martin. Cuando T era postulante (mayo 1888) en el Carmelo de Lisieux, hizo con él una confesión general y Pichon le disipó una crisis de escrúpulos. Misionero en el Canadá, sostuvo con T correspondencia continuada (pero no conservó las cartas de ella), y la animó a confiarse totalmente al Amor, aunque T lamentaba que la tratase «demasiado como a una niña». Por su intercesión, recibió él favores en su salud, y fue testigo de su santidad en el proceso canónico. Laurent Blind (1839-1908) tuvo con T una actuación poco afortunada. Predicando en 1890 los ejercicios en el Carmelo de Lisieux, la dejó turbada, pues juzgaba orgulloso su deseo de «amar a Dios tanto como Sta. *Teresa de Jesús». Entre las obras de la biblioteca del Carmelo de Lisieux, leídas por T, se encontraban *La vie du Père *Surin* (Jean Joseph), de M. Bouix, y *Les Fondements de la vie spirituelle* del mismo Surin, autor que ella cita a veces.

Entre los jesuitas que han tenido gran devoción a T de Lisieux y han recibido gracias por su intercesión, está Henri Rubillon (1866-1931). Durante los últimos quince años de su vida misionera, fue paladín de la devoción profesada en el Brasil a «Teresinha». En nombre del episcopado y del pueblo de su patria de adopción, asistió como una especie de embajador, a su beatificación en Roma (29 abril 1923). Joseph R. *Crimont, que había conocido a la familia Martin en Lisieux, hizo a T patrona de su inmensa diócesis de Alaska. Gustave *Desbuquois, director de la *Action Populaire*, que influyó en la acción social en Francia y fuera de ella, quedó marcado por su «caminito», sobre todo a partir de una peregrinación a Lisieux en 1927: «Teresa, afirmó, fue desde entonces la estrella de mi vida». Mantuvo correspondencia con la M. Agnès (Pauline) y con Sor Geneviève (Céline), hermanas de T. Fue consejero del Carmelo y dio ejercicios espirituales a la comunidad. Su «alma teresiana» se transparenta en sus obras *Le message de sainte Thérèse de l'Enfant Jésus* (1933), y *L'Espérance* (1934). Finalmente, Emile *Rideau publicó *Thérèse de Lisieux* (1973), una bella síntesis, en la que desvela su propio ideal de esperanza.

Fue canonizada (17 mayo 1925) y proclamada (1927) por Pío XI patrona de las misiones, sin haber salido del claustro. Según los *Annales de Sainte Thérèse de Lisieux*, en su lecho de muerte T hizo la *Novena de la Gracia, pidiendo a san Francisco *Javier «hacer el bien sobre la tierra» después de su muerte. Juan Pablo II la declaró doctora de la Iglesia en 1997.

FUENTES: *Procès de Béatification et Canonisation. 1. Ordinaire. 2. Apostolique*, 2 v. (Roma, 1973) [testigos SJ: J.-J. Auriault, A.-A. Flamérion, A. Pichon].

OBRAS: *Oeuvres complètes* (París, 1992; Burgos, [7]1989). *Correspondance générale*, 2 v. (París, 1972-1974). *Les Mots de sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face*. Concordance générale (París, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: Arminjon, G., *Charles Arminjon, ce prêtre qui inspira Thérèse de Lisieux* (París, 1972). Arminjon, B., *Une soif ardente* (París, 1980). Boncompain, L., *Un directeur d'âmes. Le P. A. Pichon* (Montreal, 1921). D. C. L., «Le Père Pichon et la Famille Martin jusqu'à la mort de Sainte Thérèse (1882-1897)», *Vie Thérésienne* 7 (1967) 187-204; 8 (1968) 49-69, 114-140. Desbuquois, G., *Vivre le bon plaisir de Dieu* (París, 1964). Dion, Me-P., «L'enfance spirituelle, expérience commune de Th. de Lisieux et d'Ignace de Loyola», *Église et Théologie* 28 (1997) 191-244. *DS Tables* 673s. Koch 1749s. Piat, St. J., «Le Père Pichon et sainte Thérèse», *Vie thérésienne* 2 (1962) 6:14-21. Pichon, A., *Retraite*, Préface [pp. 7-93] par A. Combes (Roma-París, 1967). Íd., *Seeds of the Kingdom. Notes*, ed. L. Terhune (Westminster, Md, 1961).

P. Duclos (†)

TERMANINI, Tommaso. Misionero popular, escritor.

N. 27 febrero 1730, Módena, Italia; m. 28 enero 1797, Roma, Italia.

E. 21 mayo 1749, Roma; o. c. 1759, Roma; ú.v. 15 agosto 1764, Frascati (Roma).

Hechos sus estudios en el *Colegio Romano (1751-1760), enseñó filosofía en Cittá di Castello (1760-1761) y Espoleto (1761-1763). Por el resto de su vida, incluyendo los años después de la *supresión de la CJ (1773), dio misiones populares en el Lacio y la Toscana. Escribió acertadas biografías de algunos de sus compañeros. Su vida de Lorenzo Ricci, el último general antes de la extinción, está basada en información de primera mano, pero sigue inédita (ARSI: *Vitae 91*).

OBRAS: *Breve ragguaglio della vita e virtù del sacerdote Domenico Maria Alessandri patrizio anconitano* (Foligno, 1790). *Vita e virtù del sacerdote Don Michelangelo Lentini insigne missionario nella Sicilia* (Roma, 1745). *Vita e virtù del sacerdote Domenico Maria Saverio Calvi, nobile bolognese* (Parma, 1796). *Vita di Niccolò Luigi Celestini della Compagnia di Gesù* (Roma, 1839).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 2:99. Sommervogel 7:1931-1932.

M. Zanfredini

TERMEYER (WITTERMEYER), Ramón María. Misionero, naturalista.

N. 2 febrero 1737, Cádiz, España; m. después de 1814.

E. 11 octubre 1755, Sevilla, España; o. 29 septiembre 1763, Sevilla.

Ya sacerdote, fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires (21 junio 1764) en la

expedición del P. Juan de *Escandón. Al salir de España, se llevó consigo una ampolla con huevos de gusanos de seda, para proseguir sus observaciones, iniciadas en 1759. Enviado como compañero de Florián *Paucke, a la *reducción de mocobíes San Javier, dependiente del colegio de Santa Fe (actual Argentina), comenzó a estudiar las arañas, en particular de la especie *Aranea latro Linn*.

Al decretar Carlos III la *expulsión de los jesuitas, partió (1768) exiliado a Italia, y en Faenza siguió sus investigaciones. Después de la *supresión de la CJ (1773), se estableció principalmente en Milán y convirtió su casa en un «nido de arañas» (unas 2.000) ante la preocupación de sus vecinos. Envió una colección de arañas a la corte de Madrid, donde causaron sensación. Obsequió (1788) con medias de seda de araña, de la especie *Diadema*, al rey Carlos III, a la zarina Catalina II de Rusia, al rey de Nápoles y al archiduque Fernando de Austria. Para su propio uso, se fabricó unos guantes. Su casa fue destruida durante la invasión francesa de 1796, pero reanudó sus estudios. En 1806, hizo una exposición de diversos «objetos de telaraña», que donó después a Napoleón Bonaparte, a la emperatriz Josefina y a la virreina de Italia, Auguste-Amélie-Louise de Beauharnais.

Hizo también estudios sobre la prolongación de la vida de los ovíparos y sobre diversas especies de coleópteros. Publicó opúsculos científicos de entomología, física y agricultura, dedicando algunos capítulos a la *yerba mate y a la técnica de tejido de la lana de guanaco. A petición de Lorenzo *Hervás y Panduro, escribió los elementos de lengua mocobí. No se sabe cuando murió, pero aún aparece en el catálogo del P. Diego González en 1814.

OBRAS: *Opuscoli scientifici d'entomologia, di fisica e d'agricoltura*, 5 v. (Milan, 1807-1809).

FUENTES: ARSI: *Baet. 13, 16b; Paraq. 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Historia social y cultural* 2:359-362. ÍD., *Entre los mocobíes de Santa Fe* (Buenos Aires, 1938) 181-186. ÍD., *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1948) 291-306. SIERRA, *Jesuitas germanos* 209-210. SOMMERVOGEL 7:1932. STORNI, *Catálogo* 282.

J. BAPTISTA / P. CARAMAN (†)

TEROERDE, Anton. Misionero.

N. 12 mayo 1844, Dingden (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 18 septiembre 1880, Moemba, a orillas del Zambeze, Zambia.

E. 1 octubre 1862, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1873, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1876, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Hecho el noviciado en la CJ, enseñó alemán (1866-1869) en el seminario menor de Sarlat (Francia). En la guerra franco-prusiana de 1870 fue llamado al servicio militar y sirvió en el cuerpo prusiano de sanidad en Amiens y Bonne. Con todo, estudió algo de filosofía (1869-1872) en Maria-Laach y, forzado a dejar Alemania por la política del *Kulturkampf*, hizo la teología (1872-1874) en Inglaterra, donde fue ordenado. Después de enseñar en Feldkirch, se ofreció para la misión del Zambeze y llegó a El Cabo (Sudáfrica) en 1879. Continuó hasta el norte de río Zambeze con un primer grupo jesuita, dirigido por Henri *Depelchin; pasó luego a Moemba, territorio del rey de los batongas, donde fue el primer misionero en morir.

OBRAS: *Vom Cap zum Sambesi. Die Anfänge der Sambesi-Mission*, ed. J. Spillmann (Friburgo/Brisgovia 1882). [Catecismo del P. Deharbe en Setchuana]. [Cartas], *LN* (1881); *Die katholischen Missionen* (1879-1883).

BIBLIOGRAFÍA: GELFAND, M., *Gubulawayo and Beyond* (Londres, 1968) 493. STREIT 18:51s.

P. L. LEWIS

TERRASSE, François. Superior, director espiritual.

N. 28 febrero 1831, Murols (Puy-de-Dôme), Francia; m. 12 julio 1922, Moulins (Allier), Francia.

E. 10 enero 1852, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 1865, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1869, Boufarik (Argel), Argelia.

Hecho el noviciado, enseñó (1854-1859) en St. Étienne y Orán (Argelia), y cursó la filosofía (1859-1862) en Vals y la teología (1862-1866) en Lyón. Después, pasó largo tiempo (1866-1875) en Argelia (menos su año de tercera probación [1868-1869] en Laon) y tuvo un importante papel entre los Padres Blancos (Misioneros de África). El arzobispo de Argel y Cartago, Charles Lavigerie, confió a los jesuitas la formación de los novicios de su recién fundada (1868) congregación. T desempeñó este difícil cargo (1871-1875) con gran tacto. Lavigerie, que se inspiró para su fundación en las Constituciones de la CJ, deseó que su congregación llevase el sello ignaciano, aunque los Padres Blancos debían tener su propio espíritu. T logró moderar las exigencias del fundador de hacer experimentar desde el principio a los novicios la misma pobreza de los árabes. Animó de tal modo los corazones y mentes de los novicios que éstos le llamaban familiarmente «Mamá Terrasse». Sin duda, el secreto de su éxito fue su profunda humildad. El obispo Leo Livignac, sucesor de Lavigerie como superior general, dijo de T: «Lo que somos se lo debemos a él». Los Padres Blancos todavía hoy consideran a T como su «formador espiritual». Lavigerie, creado cardenal en 1882, quiso incluso que T le sucediese como superior general de la congregación, y así se lo propuso a León XIII. Pero se le dijo que antes debía obtener la aceptación de parte de T. Éste, con todo, era demasiado hijo de san Ignacio para aceptar, y prosiguió su vida de jesuita. Después de un año en Moulins, fue socio (1876-1882) del provincial de Lyón, rector del escolasticado francés (1882-1887) de Hastings (Inglaterra) y de la Universidad St. Joseph (1887-1890) de Beirut (Líbano), superior (1890-1893) de la residencia de Avignon y casi veinte años director espiritual en Moulins.

BIBLIOGRAFÍA: BAUNARD, L., *Le Cardinal Lavigerie*, 2 v. (París, 1898) 1:361-363. DELATTRE 1:161-162; 3:652. DUCLOS

247. MONTCLOS, X. DE, *Lavigerie, le Sainte-Siège et l'Église, 1846-1878* (Paris, 1965) 479-481. «Le P. Terrasse», *Lettres de Fourvière 1936* (Lyón, 1936) 183.

P. DUCLOS (†)

TERRENTIUS (TERRENZ), Johann, véase SCHRECK.

TERREROS, Diego. Superior, profesor.

N. 24 junio 1682, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. después de 1768, Santafé de Bogotá.

E. 30 julio 1697, Tunja (Boyacá), Colombia; o. c. 1705, Santafé de Bogotá; ú.v. 1 noviembre 1715, Santafé de Bogotá.

Estudió teología en la Universidad Javeriana de Bogotá, donde había cursado parte de la filosofía antes de entrar en la CJ. Tras su formación, trabajó en Bogotá y Cartagena. Hacia 1720, inició su docencia en la Javeriana, como profesor de filosofía y, más tarde, de teología moral, teología escolástica y derecho. Fue vicerrector del colegio de las Nieves (1728-1729) y del colegio-seminario San Bartolomé (1730-1733), ambos en Bogotá, y rector del de Mérida (1733-1738) en Venezuela. La Congregación Provincial de 1738 le eligió procurador ante Roma y Madrid, junto con José *Gumilla. Regresó de Europa (1743) con un refuerzo de diecisiete jesuitas, después de sufrir el ataque de corsarios ingleses cerca de Cartagena de Indias.

Fue prefecto de estudios de la Javeriana desde 1745, rector y maestro de novicios (1751-1753) en Tunja, y volvió después a Bogotá para dedicarse, sobre todo, a ministerios sacerdotales y a la dirección espiritual. Al ser expulsados los jesuitas (1767) por Carlos III, T no pudo ir al exilio con sus compañeros por su avanzada edad, y se quedó en el convento de los agustinos de Bogotá. Se ignora la fecha de su muerte.

FUENTES: AGI: *Santafé 406, 407; Contratación 5549.* APT: Leg. 132, f. 351. Archivo Nacional de Bogotá: t. 90, f. 1.

BIBLIOGRAFÍA: GUMILLA, J., *Escritos Varios* (Caracas, 1970) xliv, li, 283, 288. PACHECO, J. M., «Los jesuitas en la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *EclXav* 3 (1953) 35. QUECEDO, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EclXav* 2 (1952) 245. RESTREPO POSADA, J., «Rectores del colegio-seminario de San Bartolomé 1605-1767», *RevJav* 38 (1952) 98. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 539-541. ÍD., *Orinoquia* 1:48-49.

I. ACEVEDO (†)

TERREROS Y PANDO, Esteban. Polígrafo.

N. 12 julio 1707, Trucíos (Vizcaya), España; m. 3 enero 1782, Forlì, Italia.

E. 10 junio 1727, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1739, Alcalá (Madrid); ú.v. 15 agosto 1744, Madrid.

De familia noble, su tío lo acogió en Madrid al quedar T huérfano de padre. Después del noviciado y estudios clásicos en Villarejo, coronó tres años de filosofía en Oropesa y cuatro de teología en Alcalá con sendos actos académicos públicos, indicio del concepto en que le tenían sus maestros. Comenzó su docencia humanística en el Seminario de Nobles de Madrid e, interrumpida por quebrantos de salud, enseñó matemáticas en el mismo centro hasta 1757, y luego en el *Colegio Imperial. Promulgado el decreto de *expulsión de la CJ (1767), pasó a Italia, se instaló en Forlì y prosiguió con la misma intensidad su trabajo hasta la muerte.

Sus obras mayores en España fueron *Espectáculo de la Naturaleza* y el *Diccionario*, muy relacionado con la primera. La adaptación y anotación del texto francés del abate Noël A. Pluche le exigió un previo trabajo lexicográfico, como hasta entonces no se había realizado en España. «Armado de constancia», dice de sí mismo, tuvo que hacerse «hortelano, fabricante, pescador, tejedor...», empleando innumerables horas en interrogar pluma en mano a toda clase de artesanos y labradores para recoger todo el vocabulario de los más variados oficios y especialidades, además del que podía encontrar en una completa colección de diccionarios. «Tal vez la aportación más importante y original de T a la lexicografía española fue la de innaugurar en ella lo que podríamos llamar el "trabajo de campo"» (P. Álvarez de Miranda, a.c. 566). El *Espectáculo* estimuló el conocimiento del mundo circundante; su éxito social recuerda el de la *Encyclopédie* en Francia. Era natural que este trabajo le llevara a concebir un diccionario cuadrilingüe (dejó para más tarde un especial «diccionario de artes y ciencias»). Aunque publicados en 1786-1788 los tomos 1-3 por los bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro, F. Messeguer y M. de Manuel, la redacción se debe íntegramente a T, que corrigió 300 pliegos antes de 1767. El tomo 4, publicado por de Manuel (1793), contiene sólo los listados latino, francés e italiano, con sus equivalencias, de las voces incluidas. Comparado con el *Diccionario de Autoridades*, de 1726-1729, es menos completo en la gramática y casi no aduce «autoridades»; pero es mucho más abundante en el caudal léxico (unas 60.000 entradas frente a las 42.500 del académico, según Alvar Ezquerra). No sigue servilmente sus definiciones, como se ha hecho con frecuencia; pero elogia con sinceridad a sus predecesores (ofrecido un sillón en la Academia, no lo aceptó).

En el t. 13 del *Espectáculo* sustituyó la paleografía francesa por una española, que había pedido a su colega y amigo, Andrés M. *Burriel. De ella se sacaron (1755) 100 ejemplares, y en uno de ellos escribió Burriel: «En esta impresión primera, aunque hablé en nombre ageno, todo fue mío, porque cuidé también de la corrección de las pruebas de imprenta. Así soy responsable de los yerros formales y materiales...». Sin embargo, en la redacción se aprecia la mano de T —más capacitado en los aspectos filológicos— y no cabe dudar de su probidad al atribuir a Burriel sólo las láminas de escrituras antiguas.

OBRAS: [N.-A. PLUCHE], *Espectáculo de la Naturaleza, o Conversaciones acerca de las particularidades de la Historia Natural*, 16 v. (Madrid, 1753-1755). [ÍD.], *Carta de un padre de familias, en orden de la educación de la juventud, de uno y otro sexo* (Madrid, 1754). *Diccionario castellano, con las*

voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana, 4 v. (Madrid, 1786-1793; 1987, intr. M. Alvar Ezquerra). ESTEVAN ROSTERRE, *Reglas de la Lengua Toscana o Italiana* (Forlì, 1771).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 8:49-51. ÁLVAREZ DE MIRANDA, P., «En torno al *Diccionario* de Terreros», *Bulletin Hispanique* 94 (1992) 559-572. AMUNATEGUI, M. L., «E. de T. y P., y sus opiniones en materia ortográfica», *Homenaje M. Pidal* (Madrid, 1925) 1:113-135. BATLLORI, *Cultura* 673; *O.C.* 10. [CALAHORRA, M. J.], «Memorias para la vida y escritos del P. E. de T.», *Diccionario* 4:v-xiv. DIOSDADO CABALLERO 1:266s. GOTOR, J. L., «Una defensa inédita de Lope de Vega en la "Querelle" de los jesuitas españoles expulsos», *Studia in hon. M. Batllori* (Roma, 1984) 659-695. PÉREZ GOYENA, A., «Un sabio filólogo vizcaíno», *RazFe* 94 (1931) 5-19, 124-135. SAN VICENTE F., en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, ed. F. Aguilar (Madrid, 1996) 598-601. ÍD., «Innovación y tradición en el *Diccionario* de E. de T. y P.», *Sapere Linguistico e Sapere Enciclopedico*, ed. I. Pantaleoni (Bolonia, 1995) 139-158. ÍD., «Sobre autoridades en el *Diccionario* de E. de T. y P.», *Homenaje al Prof. R. Froldi* (en prensa). URIARTE 2:1529; 3:4312.

J. ESCALERA

TERRIEN, Jean-Baptiste. Teólogo.

N. 26 agosto 1832, Saint-Laurent-des-Autels (Maine-et-Loire), Francia; m. 5 diciembre 1903, Bellevue (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 7 diciembre 1854, Angers (Maine-et-Loire); o. 19 septiembre 1863, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1872, Laval.

Estudió en el seminario mayor de Angers antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó (1864-1889) casi sin interrupción filosofía (dos años) y teología en el escolasticado jesuita de Laval y, tras los decretos de 1880, en el de St. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Mientras estuvo en Laval, fue también director espiritual de las hermanas de la Misericordia. Después de tres años dedicados a la predicación, terminó su carrera de profesor de teología (1892-1895) en el Institut Catholique de París. Su reputación como teólogo la consagraron dos importantes obras, *La grâce et la gloire* y *La Mère de Dieu et la Mère des hommes*. Como teólogo supo conjugar la documentación precisa con la reflexión especulativa.

OBRAS: *La dévotion au Sacré Coeur de Jésus* (París, 1893). *La grâce et la gloire ou la filiation adoptive des enfants de Dieu*, 2 v. (París, 1897). *La Mère de Dieu et la Mère des hommes, d'après les Pères et la théologie*, 4 v. (París, 1900-1902) [trad. esp. de la 5.ª edición francesa (Madrid, 1948)].

BIBLIOGRAFÍA: BELLOLI, L., *La teologia dell'Assunzione corporea di Maria SS.* (Roma, 1956) 245-254. DUCLOS 247-248. LA BROISE, R.-M. DE, «Marie, Mère des hommes, d'après l'ouvrage de M. Terrien», *Études* 95 (1903) 305-327. *CE* 14:520. *DTC* 16:4141. *EC* 11:2019.

P. DUCLOS (†)

TERRITORIOS (DIVISIÓN). *Introducción*. Dada la gran extensión del apostolado de la CJ, desde muy pronto se fue haciendo necesaria una división administrativa de los territorios.

I. ASISTENCIA

Se han formado por la agrupación de varias provincias, que reúnen lazos comunes de geografía, historia o lengua, de la que se ocupa un *asistente del P. General. En las primeras congregaciones generales los asistentes se nombraban con referencia a determinadas provincias o naciones (CG II [1565], d. 22; CG III [1573], d. 17; CG IV [1581], d. 16 [*Institutum S.I.* 2:200, 222, 251]); pero pronto del nombre de asistente se derivó el término asistencia; así, en la CG VIII (1645-1646), decr. 1, ya se habla de elegir dos diputados «ex omnibus Assistentiis» (*ib.* 344). En la CG XII (1682), decr. 5, se discutió si eran sinónimos en el derecho de la CJ los términos «Natio et Assistentia», y se determinó que la pertenencia a una asistencia dependía, no de la nación en que se había nacido, sino de la provincia en que había sido admitido, a no ser que el general de modo definitivo lo adscribiese a otra provincia (*ib.*, 389).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:563-566; 562. *Nadal* 5:868; *Scholia* 503. *Statuta* 253-257. *AR Index-2* 14s. ARREGUI 835.

BIBLIOGRAFÍA: COEMANS, A., «De assistentiis in quas SI dividebatur saeculis XVI-XVII», *AHSI* 9 (1940) 303-310.

I. ECHARTE

II. PROVINCIA

Es el conjunto de casas o comunidades, erigido canónicamente por la autoridad legítima, que forma una parte inmediata de un instituto religioso, bajo un mismo superior mayor (*CIC* 621).

La primera provincia que creó Ignacio de Loyola fue la de Portugal, al nombrar provincial de ella a Simão *Rodrigues el 25 octubre 1546 (*EpIgn* 1:449s); la segunda fue la de España, enviando patente de provincial a Antonio *Araoz el 1 septiembre 1547 (*ib.* 584-586); la tercera, «India y otras regiones transmarinas sujetas al serenísimo rey de Portugal y otras más lejanas», con Francisco *Javier a su frente el 10 octubre 1549 (*ib.* 2:557s). El 5 diciembre 1551 creó la provincia de «Italia, citra Romam», bajo Paschase *Broët (*ib.* 4:26s) y, a comienzos 1553, la de Sicilia, con Jerónimo *Doménech como provincial (*Chronicon* 3:216). El 7 enero 1554 encargó a Jerónimo *Nadal que constituyese tres provincias en España: «una será del reyno de Aragón, Valencia y Cataluña; otra de Castilla [la] Vieja y el reyno de Toledo; otra de la Andaluzía, a la qual se ayuntará, si os pareziere, Salamanca, y lo que se hiziere en Estremadura y Granada» (*EpIgn* 6:151s). El 17 enero 1554 enviaba a Manuel da *Nobrega patente de provincial «in India Brasilia... et aliis ulterioribus regionibus» (*ib.* 199); por último, el 7 junio 1556, nombró a Pedro *Canisio provincial «en el reino de Bohemia, archiducado de Austria, ducado de Baviera y en toda la Germania superior» (*ib.* 11:517). La CJ estaba dividida en 39 provincias y 2 viceprovincias al tiempo de la *supresión en 1773. Eran 25 las provincias en 1914, al siglo de la CJ restaurada; a la muerte de Juan B. Janssens (1964), las

divisiones territoriales eran 84: 61 provincias, 22 viceprovincias y una misión; con posterioridad ha tenido lugar un reagrupamiento de provincias, v.gr. en Francia e Italia. La CG XXVI (1915) suprimió toda diferencia entre las provincias europeas y las transmarinas respecto al envío de procuradores a las congregaciones y otros privilegios y excepciones, pues había desaparecido su fundamento: la dificultad de comunicación con Roma.

FUENTES: *Institutum S.I.* 883s. *NC*, pp. 520s. *AR Index* (1906-1945) 113; *Index-2* 89; 19 (1986) 587. *Manual* 296. ARREGUI 883s.

E. OLIVARES

III. VICEPROVINCIAS

Es el conjunto de casas o comunidades, erigido canónicamente por la autoridad legítima, que forma una parte del instituto religioso bajo un inmediato superior mayor (*CIC* 621), que a su vez depende de un provincial. El viceprovincial carece de algunas de las facultades propias de los provinciales. Antes de la supresión de la CJ, sólo llevaban el título de viceprovincia la de China (1626) y la del Marañón (1725).

La CG XXXIII (1983), d. 3. 2, otorgó el rango de provincia a las 23 viceprovincias que dependían directamente del General (viceprovincias independientes) y suprimió en el futuro ese grado inferior de viceprovincias independientes, poco definido en el derecho propio. La *NC* (387 § 1) indica que la CJ se divide en provincias y regiones (que pueden llamarse también misiones).

FUENTES: *AR Index* 110; 18 (1983) 1087. ARREGUI 900.

E. OLIVARES

IV. MISIÓN

En cuanto división territorial, es un conjunto de comunidades regidas por un superior mayor, establecidas en un territorio donde la CJ no está definitivamente constituida. Así fue la «misión de Holanda» desde 1592 hasta la supresión de 1773; fueron, también, misiones las de Inglaterra, China y Marañón, hasta que tuvieron casas estables y fueron constituidas en viceprovincias. Después de la *restauración de la CJ existieron grupos de antiguos jesuitas en Holanda, Bélgica, Alemania, Suiza, Francia y Estados Unidos que volvieron a la CJ: esos grupos se llamaron misiones hasta que con la admisión de nuevas vocaciones se fueron constituyendo viceprovincias y provincias. En 1833 el P. General Juan Roothaan decidió lanzar la nueva CJ al apostolado en tierras no cristianas. A requerimiento de Gregorio XVI, fueron enviados algunos jesuitas en 1834 a Bengala (India). La provincia de Lyón se encargó de Madurai (1837), Argelia (1840) y Madagascar (1844); Alemania de Pune (1854) y Bombay (1858) en la India, y España, de Iberoamérica (1836). En estas misiones se fueron abriendo gradualmente establecimientos permanentes, colegios y aun noviciados y casas de formación.

La lista publicada (1919) en *Memorabilia S. I.* enumeraba 36 territorios de misión en los diversos continentes; su número era 45 en 1931, y 55 en 1949. Estas misiones han pasado a ser viceprovincias y provincias, o regiones.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:658-660. *AR Index* (1906-1945) 94-96; *Index-2* 73s; 17 (1979) 1058-1060. ARREGUI 870.

J. AIXALÁ (†)

V. REGIÓN

El término «Región» para designar el conjunto de comunidades establecidas en un territorio se ha introducido recientemente en los documentos oficiales; la *NC* (387 § 1) establece que la CJ se divide en provincias y regiones, las cuales pueden también llamarse «misiones». Ha sustituido al término «Misión» en muchos casos; así existen regiones en provincias de la India. En estos casos, está al frente un *superior de región, con competencias equivalentes al *superior de misión. En otras ocasiones, «región» indica una subdivisión territorial de una provincia amplia; así existen regiones en las provincias de Francia, Italia, etc. Al frente de ellas están superiores regionales, a veces con el título de viceprovinciales, cuyas competencias se determinan en los estatutos correspondientes. En algunos documentos mantiene el término «región» su significado meramente geográfico; por ejemplo, en *NC* (398 § 3) que prescribe se promueva el desarrollo de Conferencias de superiores mayores de la misma región o similar cultura.

FUENTES: *NC* 387, 394. *AR Index-2* 91. *Manual*, p. 301.

E. OLIVARES

VI. DISTRITO

En países donde es reciente la implantación de la Iglesia católica, algunas provincias de la CJ tienen a su cargo cuasi-parroquias y puestos de misión, cuyo conjunto y su territorio correspondiente constituyen un «distrito»; así, por ejemplo, en Japón, India, Sri Lanka, etc. Algunos de esos distritos pueden tener su propio superior para las comunidades del distrito, como sucede en el Japón.

E. OLIVARES

TERUEL, José, véase TIRUEL, José.

TERWECOREN, Édward. Publicista.

N. 17 junio 1815, Vilvoorde (Brabante), Bélgica; m. 1 junio 1872, Bruselas (Brabante).

E. 2 octubre 1836, Nivelles (Brabante); o. 18 septiembre 1847, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1854, Bruselas.

Desde 1849, residió en Bruselas, donde daba instrucción religiosa en el colegio y a diversas comuni-

dades religiosas. En 1852, fundó *Collections de Précis Historiques*, una revista mensual de apologética, con el propósito, como se escribía en el prospecto, de «dar a conocer y amar la religión a través de sus grandes gestas». Además de datos históricos, se le fueron añadiendo piezas literarias, crónicas de sucesos contemporáneos y un boletín bibliográfico. Para despertar y mantener el interés por las misiones, publicó también cartas de famosos misioneros belgas, como Henri *Depelchin, Emile *Van Hencxthoven y Peter *De Smet.

OBRAS: *Contradictions historiques du R. P. Augustin Theiner, prêtre de l'Oratoire, au sujet de la Compagnie de Jésus* (Bruselas, 1853). «Esquisse historique sur le T. R. P. Roothaan», *Précis Historiques* 2 (1853) 509-547. *Le mois de ma Mère ou nouveau mois de Marie* (Bruselas, 1860). *La dévotion à Saint Ignace de Loyola, fondateur de la Compagnie de Jésus* (Bruselas, 1867).

BIBLIOGRAFÍA: Broeckaert, J., «Le R. P. Édouard Terwecoren», *Précis Historiques* 21 (1872) 293-297. Koch 1733. Sommervogel 7:1938-1942. Vanderspeeten, H. P., «Notice biographique sur le R. P. Édouard Terwecoren», *Précis Historiques. Tables générales 1852-1872* iii-xv.

O. Van de Vyver (†)

TESAURO, Emanuele. Predicador, literato, escritor.

N. enero 1592, Turín, Italia; m. 26 febrero 1675, Turín.

E. 10 diciembre 1611, Génova, Italia; o. octubre 1627, Turín; jesuita hasta 16 junio 1635.

Nacido en una familia noble piamontesa, dos de sus hermanos fueron también jesuitas y perseveraron en la CJ: Stefano (1591-1625) entró en 1607, y Antonio (1585-1654) en 1617. Extrovertido, genial, inquieto y siempre al límite de la dimisión por su poca aceptación de la disciplina religiosa, T terminó su curso usual de estudios, no sin incidentes. Enseñó humanidades (1618-1619) en Cremona y retórica (1619-1621) en el colegio Brera de Milán, lo que le ganó fama de literato culto. Incluso antes de ser sacerdote, predicó con gran éxito en Mondovi y Turín (1626-1627). Ordenado por la intervención influyente del cardenal Maurizio de Saboya y hecha la tercera probación, predicó en Novara y Milán (1629-1630), y fue enviado (1631) a Turín, como prefecto de estudios menores en el colegio y predicador en la corte. Estuvo en estrecha relación con miembros de la casa de Saboya, que lo protegieron, en particular el príncipe Tommaso di Carignano. Pronto se agravó su situación en la CJ en un clima de serias tensiones personales y políticas, hasta que, pedida su dimisión, le fue concedida (1635). Se unió, entonces, al príncipe Tommaso en Flandes, donde éste mandaba un regimiento militar de Felipe IV de España, en la guerra de los Treinta Años. En 1639, regresó con el príncipe a Turín, donde estuvo al servicio de la corte saboyana, como pedagogo, historiador y orador, muy bien situado en la sociedad piamontesa, a cuya cultura contribuyó.

En su abundante y polifacética producción literaria destacó como predicador (*Panegirici*), si bien inclinado al conceptismo barroco, y como retórico agudo (*Il cannocchiale aristotelico*, muy afín a *Agudeza y arte de ingenio* de Baltasar *Gracián); además, fue historiador del Piamonte y de la Casa de Saboya, expositor conciso y perceptivo de Aristóteles (*La filosofia morale*), maestro de aforismos políticos (*La politica di Esopo frigio*), autor de dramas escolares, del drama cataquético *Il libero arbitrio*, y de tres tragedias (*Ermenegildo*, *Edipo* e *Ippolito*), las dos últimas de imitación senequista, y polemista empedernido de temas astrológicos e históricos (*Apologie*). Sus epigramas (escritos a lo largo de su vida y reunidos en *Inscriptiones* por Emanuele F. Panealbo) se orientaron con frecuencia a monumentos barrocos «efímeros» y a la ilustración de villas, palacios y castillos. Gozó de gran reputación dentro y fuera de Italia, y algunas de sus obras (como *La filosofia morale*) se reeditaron con frecuencia hasta el siglo xviii.

OBRAS: *La politica di Esopo frigio* (Ivrea, 1646). *Il Cannocchiale aristotelico o sia idea dell'arguta e ingeniosa elocuzione* (Turín, 1654). *Istoria della venerabile Compagnia... di S. Paolo* (Turín, 1657. Tesis: Turín, 1986). *Panegirici*, 3 v. (Turín, 1659-1660). *Ermenegildo, Edipo, Ippolito* (Turín, 1661). *Del regno d'Italia sotto i barbari* (Turín, 1663). *Inscriptiones* (Turín, 1670). *La filosofia morale* (Turín, 1672). *Apologie* (Turín, 1673). *L'arte delle lettere missive* (Turín, 1674). *Campeggiamenti del principe Tommaso di Savoia* (Turín, 1674). *Istoria dell'augusta città di Torino* (continuada por G. P. Giroldi, Turín, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: Croce, B., *I trattatisti italiani sul concettismo* (Bari, 1966) 311-346. Íd., «I predicatori italiani del Seicento», *Saggi sulla letteratura italiana del Seicento* (Bari, 1962) 161-187. Frare, P., *Retorica e verità. Le tragedie di E. Tesauro* (Nápoles, 1998). Griseri, A., *Le metamorfosi del barocco* (Turín, 1967) 147-178. Morpurgo Tagliabue, G., «Aristotelismo e Barocco», *Retorica e Barocco* (Roma, 1955). Polgár 3/3:553-556. Raimondi, E., «Ingegno e metafora nella poetica del Tesauro», en *Letteratura barocca* (Florencia, 1961). Sommervogel 7:1943-1945. Zanardi, M., «Vita ed esperienza di Emanuele Tesauro nella Compagnia di Gesù», *AHSI* 47 (1978) 3-96. Íd., *Contributi per una biografia di Emanuele Tesauro* (Turin, 1979). Íd., «Sulla genesi del "Cannocchiale aristotelico"», *Studi secenteschi* 24 (1983) 3-50. *EF* 6:442-443. *EI* 33:659.

M. Zanardi (†)

TESCHAUER, Carlos. Misionero, historiador.

N. 10 abril 1851, Bierstein (Hesse), Alemania; m. 29 septiembre 1930, São Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 1 julio 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 13 noviembre 1884, São Sebastião de Caí (Rio Grande do Sul).

Sacerdote cuando entró en la CJ, hecho el noviciado, repasó filosofía (1876-1877) en Blijenbeek (Limburgo), y fue a Inglaterra para la teología (1877-1879) en Ditton Hall y la tercera probación (1879-1880) en Portico. Pasó a la misión de la provincia alemana en el Brasil y estuvo siempre en el estado de Rio Grande do Sul. Fue coadjutor (1881-1883) en la parroquia São João Baptista de Montenegro y párroco (1883-1888) en São Sebastião do Caí, donde abrió una escuela y construyó la torre de la iglesia, de

34 metros, la más esbelta, entonces, de toda la zona alemana. Enseñó (1888-1889) en el colegio da Conceição de São Leopoldo y fue párroco (1890-1894) en esta ciudad. Estuvo en las residencias de Montenegro, Porto Alegre, Rio Grande y Santa Cruz, como operario, profesor y escritor, hasta su traslado definitivo (1916) al colegio Anchieta de Porto Alegre. «Los años que pasó como párroco en el interior del Estado, escribe Lutterbeck, y después los viajes que hizo por todo el Rio Grande do Sul como compañero del obispo D. Claudio en sus visitas pastorales o apostólicas, le dieron ocasión de conocer y estudiar el hombre, la naturaleza y la historia del sur del Brasil». Impulsó a un grupo de jesuitas del sur del Brasil, que destacó como historiador. Su primera obra histórica, «O escravo dos escravos, ou São Pedro Claver, o Apóstolo dos negros», quedó inédita. Después, publicó *Die Jesuiten-Mission in Rio Grande do Sul*, pero la más importante fue *História dos dois primeiros séculos do Rio Grande do Sul*. Esta obra y el ser uno de los fundadores del Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul le hacen uno de los pioneros de la historia de Rio Grande.

OBRAS: *Die Jesuiten-Mission in Rio Grande do Sul* (Porto Alegre, 1904). «Mythen und alte Volkssagen aus Brasilien», *Anthropos* 1 (1906) 24-34, 185-193. «Ueber den gegenwärtigen Stand der Ethnographie in Brasilien», *Anthropos* 2 (1907) 499-507. *Flora* (Rio Grande, 1910). *A Lenda do Ouro* (Ceará, 1911). *Habitantes primitivos do Rio Grande do Sul* (Rio Grande, 1911). *As Aves nos Costumes, Superstiçãos e Lendas brasileiras e americanas* (Rio Grande, 1913). *História do Rio grande do Sul dos dous primeiros séculos*, 3 v. (Porto Alegre, 1918-1922). «Proceso del P. Roque Gonzalez y compañeros mártires, ante el Ordinario», *Rev Inst hist geogr Rio G. do Sul* 6 (1926) 479-558. *Poranduba riogradense* (Porto Alegre, 1929). «Vida e obras do preclaro P. Ruiz de Montoya, apóstolo do Guaíra e o Tape» *Pesquisas* (1980) 19:7-268.

BIBLIOGRAFÍA: *Homagem* (Porto Alegre, 1926). KOCH 1733s. LUTTERBECK, J. A., *Jesuítas no Sul do Brasil* (São Leopoldo, 1977). *MDP* 12 (1930-1932) 184. POLGÁR 3/3:557. RABUSKE, A., en *Pesquisas. Communications* 3 (1962-1965) 15-22 [bibl].

A. RABUSKE

TESIMOND (GREENWAY, BEAUMONT). Oswald (Philip). Misionero.

N. 1563, York (Yorshire), Inglaterra; m. 23 agosto 1636, Nápoles, Italia.

E. 1 abril 1584, Roma, Italia; o. entre 1590 y 1592, Italia; ú.v. 10 octubre 1603, cerca de Londres, Inglaterra.

Fue a estudiar al *Colegio Inglés de Roma, donde ingresó el 9 septiembre 1580. Admitido en la CJ y acabado el noviciado, cursó la teología en Mesina, donde después enseñó filosofía, y en Palermo. Vivió en el colegio inglés de Valladolid (España) desde 1594 hasta noviembre de 1597, en que, habiendo embarcado en Bilbao, se dirigió a Calais (Francia), donde no pudo desembarcar al estar el puerto bloqueado por naves holandesas. T y otros pasajeros nadaron hasta la orilla (14 diciembre 1597). Encontró a Roger *Ashley en Bruselas, con quien pasó a Inglaterra, y desembarcó en Gravesend (9 marzo 1598). Durante siete años fue compañero y ayudante de Edward *Oldcorne en Worcestershire y Warwickshire. Falsamente acusado de complicidad en la Conjuración de la Pólvora (1605) con el nombre de Greenway, huyó a Calais en una pequeña embarcación cargada de carne de cerdo, haciéndose pasar por el dueño de la mercancía. Tras algún tiempo en el colegio inglés de St. Omer (Flandes), marchó a Nápoles (1611), a Valladolid (1614) y a Mesina (1617). Por fin, regresó a Nápoles, en cuyo catálogo (1628) aparece con el nombre de Philippus Beamundus. Se conserva su autobiografía en italiano, traducida al inglés por John *Morris.

BIBLIOGRAFÍA: F. EDWARDS (ed.), *The Gunpowder Plot: The Narrative of Oswald Tesimond, alias Greenway* (Londres, 1973). *Mon.Angl* 2:502. MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers*, 3 v. (Londres, 1872-1877) 1:143-183. OLIVER 205. SOMMERVOGEL 7:1945.

P. CARAMAN (†)

TESTORE, Celestino. Escritor.

N. 18 enero 1886, Biella (Vercelli), Italia; m. 8 noviembre 1973, Cuneo, Italia.

E. 19 septiembre 1903, Chieri (Turín), Italia; o. 24 diciembre 1916, Chieri; ú.v. 2 febrero 1924, Turín.

Recién ordenado sacerdote, sirvió de capellán militar en el frente durante la I Guerra Mundial. Después de la guerra, acabó la teología (1919-1921), enseñó humanidades (1921-1922) en el juniorado de Gozzano, e hizo la tercera probación (1922-1923) en Florencia.

Destinado (1923) como escritor a la revista *Le Missioni della Compagnia di Gesù* de Venecia, tuvo ocasión de aprovechar su imaginación vivaz y sus dotes de estilo. Al principio, tradujo varias pequeñas obras del francés y del alemán, y luego escribió treinta y tres novelas de aventuras, basadas en sus lecturas de relatos de misiones. Su *Fior di Loto* era un cuento sobre los tiempos de *Akbar el Grande, y su *Om-mani-padme-um* situaba al lector entre los lamas del Tibet. Estos «Relatos de tierras lejanas» alcanzaron gran difusión entre los jóvenes, y algunos se tradujeron a otros idiomas. Publicó también abundantes vidas de santos, sobre todo de la CJ, y cuidó de la versión del francés de muchos escritos ascéticos del P. Raoul *Plus, así como de las conferencias del P. Henri *Pinard de la Boullaye.

En 1947 fue llamado a Roma para ser jefe de redacción de la *Enciclopedia Cattolica* (12 vols., Ciudad del Vaticano, 1948-1954), a la que contribuyó con numerosos artículos y llevó a término con gran diligencia y habilidad. Después, siguió en Roma, como miembro de la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*. Entre sus otros trabajos, escribió unos doscientos artículos para la *Bibliotheca Sanctorum* (12 vols, Roma, 1961-1969). A sus setenta y ocho años (1964), volvió a su provincia turinesa y residió en el colegio San Tommaso de Cuneo.

OBRAS: *Fior di Loto. Racconto indiano dei tempi di Akbar il Felice* (Padua, 1920). *Il primato spirituale di Pietro difeso dal sangue dei martiri inglesi* (Isola del Liri, 1929).

S. Stanislao Kostka (Turín, 1930). *I santi martiri canado-americani della Compagnia di Gesù* (Isola del Liri, 1930). *I martiri gesuiti d'Inghilterra e di Scozia* (Isola del Liri, 1934). *Om-mani-padme-um. Avventure fra i Lama del Tibet* (Venecia, 1938). *La Beata Coorte*, 45 fascículos (Venecia, 1938-1942) [*Santos y Beatos de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1943)]. *Santa Giovanna de Lestonnac 1556-1640* (Isola dei Liri, 1949). *Il restauratore della Compagnia di Gesù in Italia, S. Giuseppe Pignatelli* (Roma, 1954). *Sangue e palme sul fiume Giallo. I beati martiri cinesi nella persecuzione della Boxe, Celi Sud-Est 1900* (Roma, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: FERRO, C., *C. Testore narratore d'avventura* (Padua, 2001). MONDRONE, D., «Un capitolo di narrativa per ragazzi: C. Testore», *CivCat* 100 (I 1949) 37-50.

G. MELLINATO (†)

TEYLINGEN, Augustijn van. Misionero, escritor.

N. 13 julio 1587, Haarlem (Holanda Norte), Holanda; m. 4 agosto 1669, Amsterdam (Holanda Norte).

E. 22 mayo 1606, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 21 abril 1612; ú.v. 28 mayo 1621, Delft (Holanda Sur), Holanda.

Provenía de una familia distinguida, reducida a la pobreza por el cambio de religión en las Provincias Unidas (Holanda). Después de sus estudios, enseñó durante ocho años en los Países Bajos del Sur antes de ir a Amsterdam (hacia 1620). En esta ciudad trabajó como misionero casi cincuenta años e intentó, en vano, fundar un colegio. Consiguió, sin embargo, trabar contacto con protestantes influyentes, muchos de los cuales se convirtieron al catolicismo, como la poetisa Maria Tesselschade y el famoso poeta Joost van den Vondel. Este último dedicó un poema funerario a su memoria.

La adhesión de T a la Reforma católica se expresó claramente en su popular *Extractum Catholicum*, en que parece haber tomado mucho de otras obras. La atribución a T de *Opcomste* (1642), una obra anónima de controversia, se ha comprobado errónea. Entre otras obras de T, generalmente publicadas sin nombre de autor por motivos de seguridad, las más importantes son *Devote Oeffeninghe*, una pequeña enciclopedia espiritual, y *Paradys*, un libro de devoción para los *congregantes. T fue el confesor del vicario apostólico coadjutor Zacharias De Metz (†1661), bajo cuyo gobierno el número de puestos misionales jesuitas en las Provincias Unidas llegó al máximo.

OBRAS: *Devote Oeffeninghe op de vijf Letteren van de soete ende alderheyligste Namen Jesus en Maria* (Lovaina, 1628). *Het Paradys der Wellusticheyt* (Amberes, 1630). *Extractum Catholicum* (Amberes, 1640).

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 41, 141, 142, 175, 178, 199, 215. LOOSEN, L., «De liederen in het gebedenboekje (1628) van Pater A. van Teylingen, S.J.», *OGE* 33 (1959) 412-421; 34 (1960) 423-430. ROGIER, L. J., *Geschiedenis van her katholicisme in Noord-Nederland in de 16e en 17e eeuw* (Amsterdam, 1947) 2:176, 256, 258, 750, 751, 775. STRACKE, D. A., «Een merkwaardig gebedenboekje voor Nederland», *OGE* 22 (1948) 237-258. SOMMERVOGEL 7:1955-1957. VERMASEREN, B. A., *De katholieke Nederlandse geschiedschrijving in de 16e en 17e eeuw over de opstand* (Leeuwarden, [2]1981). *DKE* 22:553. *DS* (1990) 316-317. *PIBA* 2:358.

P. BEGHEYN

THALHAMMER, János. Profesor, zoólogo.

N. 19 diciembre 1847, Meggenhofen (Baja Austria), Austria; m. 18 marzo 1934, Pécs, Hungría.

E. 19 septiembre 1865, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 2 julio 1874, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1881, Kalocsa, Hungría.

Austríaco de nacimiento, se educó en el gimnasio de Linz. En la CJ, cursó la filosofía (1868-1871) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y la teología (1871-1875) en Innsbruck. Enviado (1875) a Kalocsa, fue profesor de ciencias naturales y de dibujo geométrico hasta 1912. T permaneció en Hungría, incluso tras su separación de la provincia austríaca. Después, continuó su actividad docente en el Pius Gymnasium de Pécs, donde enseñó (1912-1934) matemáticas, dibujo y, con ilusión y entusiasmo, las ciencias naturales. Enseñó cerca de sesenta años y se hizo un especialista en entomología. Comenzó su colección de moscas en general y dípteros en particular (1887), para lo que recorrió, en busca de nuevas especies, muchas zonas de Hungría. Durante las vacaciones veraniegas subía a las montañas y en los inviernos estudiaba los ejemplares encontrados, los clasificaba y los incorporaba a su colección, que llegó a conocerse en el extranjero. Reunió unas 7.500 especies de dípteros, de las que veinte llevan su nombre en la literatura especializada. Después de su muerte, su colección fue llevada a la sección zoológica del Museo Nacional de Hungría, pero, durante los sucesos de octubre 1956, fue totalmente destruida; sólo se salvó su catálogo, con más de 5.000 especies.

OBRAS: *Adatok Kalocsa vidéke rovarfaunájának ismertetéséhez* [Datos sobre el conocimiento de la fauna en el entorno de Kalocsa] (Kalocsa, 1885). *Diptera* (Budapest, 1899). *Adatok az erdélyi légyfauna ismertetéséhez* [Datos para el conocimiento de las moscas en Transilvania] (Kalocsa, 1902). «Algunos dípteros de España determinados por el P. J. Th., de Kalocsa», *Bol Soc Aragonesa Cienc Nat.* 12 (1913) 116-120, 124-127.

BIBLIOGRAFÍA: GEBHARDT, A., «Th. J. emlékezete. Mecsek-hegység és környékének dipterafaunája», *Janus Pannonius Múzeum Évkönyve* (1963) 5-38. *Katalog der paläarktischen Dipteren*. Ed. Th. Becker (Budapest, 1903-1905) 2 y 4. LICHTWARDT, B., «Die Dipteren-Gattung Antiphrisson Löw», *Ann hist.-natur. Musei Nat. Hungarici* 1 (1903) 102-106. SZINNYEI, *Magyar írók* 14:71. ZILAHI-SEBESS, G., «Neue Nematoceren (Diptera) aus dem Karpaten-becken», *Acta zool Acad scien hungar* 2 (1956) 433-440.

L. SZILAS

THÉBAUD, Auguste. Misionero, superior, escritor.

N. 20 noviembre 1807, Nantes (Loire-Atlantique), Francia; m. 17 diciembre 1885, Bronx (Nueva York), EE.UU.

E. 27 noviembre 1835, Roma, Italia; o. 17 diciembre 1831, Nantes; ú.v. 2 febrero 1848, Nueva York.

Era ya sacerdote antes de entrar en la CJ. Acabado su noviciado en Roma, estuvo en Francia por un año antes de partir (1838) para las misiones de Estados Unidos, y enseñó idiomas en St. Mary's College de Bardstown (Kentucky). Nombrado su rector en 1845, dirigía el traslado de los jesuitas a Nueva York en 1846, cuando el obispo John Hughes confió Fordham College a la CJ. La comunidad de Fordham, de la cual T fue rector hasta 1851, incluía sacerdotes, hermanos, escolares en sus estudios y en magisterio, así como novicios. Fue superior de la residencia de Troy (Nueva York) desde 1853 hasta 1860, año en que fue nombrado otra vez rector de Fordham. En 1863, volvió a Troy como superior hasta 1868. Tras pasar un año en el colegio de Montreal (Canadá), fue enviado a Nueva York, y residió principalmente en St. Francis Xavier College. Dedicó sus diecisiete últimos años de vida a escribir y al ministerio pastoral.

Empleó su cultura humanística francesa en el apostolado intelectual. Impresionado por el vacío de publicaciones católicas en inglés, cooperó en la fundación de dos revistas: *The Catholic Quarterly* (Filadelfia) y *The Month* (Londres). Él mismo publicó obras que tuvieron amplia acogida entre los lectores: *The Church and the Gentile World* y *The Church and the Moral World*, pero la más importante fue *The Irish Race in the Past and the Present*. El crítico Orestes Brownson juzgó esta última como «una contribución de gran valor para la literatura norteamericana».

OBRAS: *The Irish Race in the Past and in the Present* (Nueva York, 1873). *Gentilism: Religion Previous to Christianity* (Nueva York, 1876). *The Church and the Gentile World at the First Promulgation of the Gospel*, 2 v. (Nueva York, 1878). *Louisa Kirkbridge: A Tale of New York* (Nueva York, 1879). *The Church and the Moral World* (Nueva York, 1881). *Forty Years in the United States of America (1839-1885)*, ed. C. G. Herbermann (Nueva York, 1904).

BIBLIOGRAFÍA: *Fordham. The Early Years.* Ed. Th. C. Hennessy (Nueva York, 1998). POLGÁR 3/3:558. SOMMERVOGEL 7:1961-1962. «Father Thébaud and His Critics», *Month* 27 (1876) 249-253; 28 (1877) 114-115. «Father Augustus J. Thébaud», *WL* 15 (1886) 124-125. *DAB* 18:415-416. *NCE* 14:6-7.

P. DUCLOS (†)

THÉBAULT (THÉBAUD), Gilles [Nombre chino: YANG Zizin, Dezhang]. Misionero, mecánico.

N. 8 julio 1703, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 18 enero 1766, Beijing/Pekín, China.

E. 27 octubre 1733, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 8 diciembre 1743, Beijing/Pekín.

Cuando entró en la CJ como hermano, era constructor y reparador de relojes. Tras su noviciado, fue enviado a la misión de China, donde se esperaba que por su oficio y los de otros hermanos se podrían prestar servicios al emperador Qianlong, y de esta manera aminorar los daños que siguieron a la condena de los *ritos chinos. Llegó a China junto con el artista Jean-Dénis *Attiret el 7 agosto 1738 y, al año siguiente, fue a Pekín, donde permaneció hasta su muerte. Usó sus talentos en beneficio de la misión, y no sólo construyó y reparó relojes, grandes y pequeños, sino también animales mecánicos (leones, tigres, etc.) que, a imitación de los animales vivos, podían dar de treinta a cuarenta pasos. Estas máquinas deleitaron grandemente al Emperador.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 269-270. PFISTER 793.

J. SEBES (†)

THEINER, Augustin. Escritor, archivero del Vaticano.

N. 11 abril 1804, Wroclaw, Polonia; m. 8 agosto 1874, Civitavecchia (Roma), Italia.

Nacido de una modesta familia en la antigua Silesia, se alejó de la práctica católica durante sus estudios, y colaboró con su hermano Anton en una obra contra el celibato eclesiástico. El éxito en sus estudios de derecho canónico le proporcionó becas bien dotadas que le permitieron visitar Austria, Inglaterra, Francia (donde trató muy estrechamente a Johann Adam Möhler y a Félicité Robert de *Lamennais) y, por fin, Roma. Aquí conoció a Anthony *Kohlmann, con quien hizo unos ejercicios espirituales que lo recondujeron al seno de la Iglesia (cf. *Histoire de ma conversion*, París, 1838). Al morir Kohlmann (1836), T escribió un extenso elogio en su memoria.

Ordenado sacerdote poco después, T entró en el Oratorio, donde, sin embargo, por su espíritu independiente, no se sintió nunca completamente a gusto. Por entonces era muy amigo de los jesuitas y gozó de la confianza de Gregorio XVI, que le concedió libre acceso al Archivo Vaticano y lo nombró profesor de Propaganda Fide y consultor del Índice. Al ser elegido papa Pío IX (1846), T continuó su relación amistosa con el secretario de Estado, cardenal Gabriele Ferreti, y tomó parte en la polémica contra *Le Cinque Piaghe della Santa Chiesa*, de Antonio *Rosmini, con 200 páginas muy polémicas, acogidas con satisfacción por Antonio *Bresciani.

Con el tiempo, su amistad con los jesuitas se fue enfriando, hasta llegar a abierta hostilidad. Tal vez influyeron en este cambio los exacerbados ataques de entonces contra la CJ en Francia (cf. Vincenzo *Gioberti), y el intento apologético mal logrado de Jacques *Crétineau-Joly. Lo cierto es que, desde 1847, T estaba dando vueltas en su mente a una historia de Clemente XIV, que pensaba escribir, y cuyo fin era: la defensa del Papa, y un ataque a fondo a la orden que suprimió. Mientras tanto, el 14 marzo 1851, T fue nombrado «prefecto coadjutor» del Archivo Vaticano, cargo que merecía, tanto por sus méritos científicos (varias publicaciones de fuentes, útiles a la Iglesia), como por la avanzada edad del prefecto Marino Marini. Hubo sin embargo sus dudas, por el carácter de T: impulsivo, polémico e imprudente.

Entre 1851-1852, T preparó, en París, su *Storia di Clemente XIV*, publicada sucesivamente en francés, alemán e italiano. Pío IX, desconocedor del proyecto de T —carecen de fundamento afirmaciones ocasionales en contrario— le prohibió dedicar la

obra al cardenal Gustav Adolf Hohenlohe. Después de un amplio cuadro histórico de la época, T narra el cónclave de 1769, y se detiene ampliamente en la cuestión jesuita, examinando la decisión final del Papa (1773), tomada, según él, con lucidez, firmeza y sabiduría, y su ejecución; refuta, por otra parte, eficazmente la novelesca descripción de la muerte de Clemente XIV escrita por Crétineau-Joly.

La obra fue recibida con aplauso por los liberales; Achille Mauri alabó su sencillez, y sobre todo la objetividad, de modo que, según él, el autor no era ni un panegirista de Clemente XIV ni un enemigo de la CJ. Durísimo, en cambio, es el juicio de Ludwig von *Pastor: «obra científicamente sin valor; incluso porque T no cita nunca... sus fuentes... le falta toda capacidad de penetrar la materia. Es el apologista que encuentra todo 'conmovedor', incluso los actos oficiales». La reacción de la CJ fue muy discreta, limitada a dos intervenciones, una de Giuseppe *Boero y otra, de Gustave de *Ravignan. Boero hizo una lista demasiado analítica de todos los errores de T, y subrayó su facilidad en considerar inexistentes o falsos los documentos que no favorecían a sus tesis y su parcialidad en minimizar los ataques contra la Iglesia en el siglo XVIII. Menos analítico y especializado, Ravignan, se mueve en la misma línea que Boero, con una síntesis serena y documentada, según las posibilidades de entonces. En suma, a la defensa anticientífica de la CJ hecha antes por Crétineau-Joly, se contraponía ahora el ataque carente de objetividad de T.

Su hostilidad contra los jesuitas no acabó con la carrera de T. El 29 noviembre 1855, fue nombrado prefecto del Archivo Vaticano, cargo en el que hay que reconocerle el mérito de haber permitido, con cierta facilidad, el acceso a las fuentes de estudiosos serios y preparados, y de haber publicado —con medios improvisados— series de documentos de gran valor para la historia de la Iglesia oriental y occidental, que después serían reimpresos anastáticamente. Sin embargo, su oposición a la política de Pío IX, su amistad con católicos liberales y su mentalidad abierta, no facilitaron ciertamente su carrera: se le prohibió publicar las actas del concilio de *Trento —medida en la cual los jesuitas no tuvieron parte alguna, y quizás ni se enteraron—. Y, por fin, sus cordiales relaciones con Josip Strossmayer, *enfant terrible* del *Vaticano I, y con el católico-liberal Lord Acton, unidas al hecho de haber comunicado, pese a la prohibición del Papa, el reglamento del Concilio Tridentino al cardenal Hohenlohe y al obispo Karl Josef Hefele, produjeron su remoción, confirmada en una amarga audiencia con Pío IX en junio-julio 1870. La atribución de este hecho a los jesuitas, hecha por Vincenzo Tizzani, debe tomarse como un invento. Después de caer en desgracia, T publicó dos volúmenes de actas del Tridentino, en una edición hecha aprisa y hoy superada.

Pío IX demostraba su acostumbrada impulsividad, vivacidad y agudeza, cuando, a propósito de T, escribió de su puño y letra: «tendrá quizás buenas intenciones, pero, desposeído de criterio, camina siempre por un camino torcido, con peligro de romperse la cabeza». Con mayor despego, Hubert Jedin observa que T trabajó por un fin objetivamente justo, pero sin llegar a alcanzarlo, por sus limitaciones de carácter.

OBRAS: *Histoire du Pontificat de Clément XIV*, 2 v. (París, 1852. Florencia, 1854). *Clemens XIV und die Jesuiten* (Lucerna, 1853). [Cartas], ASV, Arch Oratorio, Roma.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO, G., *Osservazioni sopra l'istoria del pontificato di Clemente XIV* (Monza, [2]1854). CRÉTINEAU-JOLY, J., *Polémique sur le pape Clément XIV. Lettres au P. A. Th.* (Lieja, 1853). DE LACROIX DE RAVIGNAN, G.-X., *Clément XIII et Clément XIV*, 2 v. (París, 1854). GISIGER, H., *Th und die Jesuiten* (Mannheim, 1875). MARTINA, G., *Pio IX, 1851-1866* (Roma, 1986) 629-636. MAURI, A., «A. Th.», *Archivio storico italiano* 21 (1875) 350-391. MELLANO, M. F., *Anni decisivi di A. Rosmini nel giudizio di mons. Tizziani* (Roma, 1988). TERWECOREN, E., *Contradictions historiques du R .P. A. Th. au sujet de la CJ* (Bruselas, 1853).

G. MARTINA

THEISSEN, Ferdinand. Científico.

N. 27 julio 1877, Krefeld (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 2 septiembre 1919, Gallenkirch (Vorarlberg), Austria.

E. 28 abril 1897, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1911, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1914, Feldkirch (Vorarlberg).

Después de estudiar filosofía, marchó al Brasil, donde enseñó (1901-1909) en el colegio Conceição de São Leopoldo (Rio Grande do Sul), donde fue animado al estudio de los hongos, por Johann Evangelist *Rick. Cursados un año de teología en Valkenburg (Holanda) y tres en Innsbruck, se especializó (1913-1914) en ciencias en Viena (Austria). Al no poder volver al Brasil, a causa de la guerra mundial, enseñó en Feldkirch (1914-1919) mientras continuaba sus investigaciones y publicaciones sobre los hongos. Algunos días antes de su vuelta al Brasil, quiso hacer una última excursión a los Alpes, y se despeñó del Heimspitze, junto a St. Gallenkirch, a cuyo pie fue encontrado muerto. Malograba así una gran promesa científica, y su muerte fue lamentada por los científicos de su especialidad, tanto en Europa como en el Brasil. Había publicado ya cincuenta y dos trabajos, con un total de 1.700 páginas.

OBRAS: Lista en *MDP* 7 (1915-1917) 141s.

BIBLIOGRAFÍA: KAISER, E., *An Quellen des Lebens. Naturwissenschaftliche Bilder von F. Th.* (Innsbruck, 1924). LUISIER, A., «In memoriam», *Brotéria Botânica* 18 (1920) 73-78. MURR, J., «In memoriam», *MDP* 8 (1918-1920) 303s.

A. RABUSKE

THELEN, Gottfried. Víctima de la violencia.

N. 1588, Wickrath (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 septiembre 1620, cerca de Kaub (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 1612, Tréveris (Renania-Palatinado); o. (poco antes de su muerte), Maguncia (Renania-Palatinado).

Terminó la filosofía en Colonia antes de entrar en la CJ y, tras el noviciado, siguió su formación en Bamberg e hizo la teología en Maguncia. Destinado

al colegio de Neuss en 1620, viajó hacia el norte. Junto con otros dos jesuitas, Arent thoe *Boecop y Johann Bilstein, zarpó de Maguncia para Colonia el 25 septiembre 1620. El temor a un posible ataque de las tropas calvinistas del Palatinado sugirió vestir de seglar, pero T rehusó hacerlo. Cuando el barco arribó a Bacharach, la ciudad estaba ya ocupada por los calvinistas, que hicieron a T objeto de abusos y malos tratos. Después, se le permitió embarcar, pero al intentar regresar a Maguncia temiendo una emboscada, les dispararon y forzaron el desembarque al otro lado del Rin. Los pasajeros se dispersaron, y T y otros huyeron hacia Kaub, donde fueron capturados con la ayuda de campesinos calvinistas. Después de ser vejados, T y cuatro del grupo fueron fusilados. Al no morir T de los disparos, se le acuchilló y golpeó hasta matarlo. Gentes del lugar recogieron los cuerpos de las víctimas y los enterraron en Kaub. El 1 octubre la zona cayó bajo el poder de las tropas españolas y, al día siguiente, los jesuitas reclamaron el cuerpo de T y lo enterraron frente al altar mayor de la iglesia de peregrinos de Marienthal, entre Kaub y Maguncia.

BIBLIOGRAFÍA: GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, ser. 1, 2:240-241. DUHR 2/1:394-395. PATRIGNANI 3: septiembre 222-223. TANNER 90-92. THOELEN 542-545.

R. S. GERLICH

THEUX, Théodore de. Misionero, superior.

N. 25 enero 1789, Lieja, Bélgica; m. 28 febrero 1846, St. Charles (Misuri), EE.UU.

E. 7 agosto 1816, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 21 junio 1812, Lieja; ú.v. 15 agosto 1829, Florissant (Misuri).

Ordenado en el clero diocesano, T fue profesor (1815) de teología y Sgda. Escritura en el seminario mayor de Lieja. En respuesta a la llamada de Charles Nerinckx, misionero belga de Kentucky, que buscaba voluntarios en Europa, T zarpó para América el 5 mayo 1816 y llegó a Delaware el 20 julio. Sin embargo, al llegar, decidió entrar en el noviciado jesuita en Maryland. En septiembre 1817 fue destinado a enseñar filosofía en Georgetown College (D.C.), al tiempo que hizo de párroco en la iglesia Holy Trinity durante seis años.

En 1825, se le envió a la misión de Misuri para enseñar teología y, más tarde, fue párroco de la iglesia de Florissant. Cuando la misión de Misuri se independizó (1830) de la provincia de Maryland, T actuó de superior de la misión hasta 1836, cuando le nombraron maestro de novicios. Como superior, fue excesivamente severo consigo mismo y con los demás jesuitas que trabajaban en la misión.

En 1839, fue destinado a enseñar teología en St. Charles College en Grand Coteau (Louisiana), pero al terminar el año escolar (1842), se trasladó a St. Francis College de Cincinnati (Ohio), donde también se ocupó en ministerios pastorales. Su salud comenzó a declinar en 1845 y fue enviado a la parroquia que él había fundado en St. Charles. A su muerte tenía fama de santidad entre católicos y protestantes.

BIBLIOGRAFÍA: DE SMET, P., «Théodore de Theux», *Précis Historiques* 6 (1857) 446-452. ÍD., «Trois traits édifiants du P. de Theux», *Précis Historiques* 7 (1858) 86-88. FAHERTY, W. B., *Better the Dream. Saint Louis: University and Community 1818-1968* (Saint Louis, 1968). ÍD., *Jesuit Roots in Mid-America* (Florissant, 1980). KIEKENS, F., *Le Père Théodore de Theux et la mission belge du Missouri* (Roulers, 1913). LAVEILLE, E., *Le P. De Smet (1801-1873)* (Lieja, 1913). SOMMERVOGEL 7:1969. *DNB* 24:784.

W. B. FAHERTY / G. MEESSEN (†)

THILISCH, František [Nombre chino: YANG Bingyi, Lifang]. Misionero, matemático.

N. 16 enero 1670, Wrocław, Polonia; m. 8 septiembre 1716, Jehol (Hebei), China.

E. 1 octubre 1684, Brno (Moravia), Chequia; o. antes de 1700, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 2 febrero 1703, Olomouc (Moravia).

Desarrolló su talento matemático durante su formación hasta el punto de editar un libro sobre trigonometría esférica. Deseando trabajar en las misiones del Oriente, zarpó de Lisboa (Portugal) el 8 abril 1709. Acompañó a Manuel de *Sa a Goa (India) y llegó a *Macao hacia julio del año siguiente. Tuvo que interrumpir el estudio de la lengua a principio de noviembre por mandársele ir a Beijing/Pekín con João Francisco *Cardoso. Partieron el 27 noviembre y llegaron a la capital el 6 febrero 1711. Al resolver T un problema matemático que le había propuesto el emperador Kangxi, fue nombrado matemático de la corte.

Varios meses después, estaba con el Emperador en su palacio estivo de Jehol, donde se le pidió predecir el tiempo del solsticio de verano. El uso preciso de las tablas de Giovanni Battista *Riccioli produjo mayor exactitud en el cálculo de tales fenómenos. En enero 1716, se le envió con José Suárez a la Gran Muralla para supervisar la remoción de grandes bloques de piedra que habían caído de las montañas y que estaban impidiendo el acceso a importantes vías de comunicación. Avanzado el año, se vio implicado en una prolija discusión con Jean-François *Foucquet acerca de la exactitud al calcular la oblicuidad de la eclíptica. T acompañó una vez más a Kangxi a Jehol, pero enfermó poco antes de la fecha del viaje de regreso. El Emperador proveyó para que fuese trasladado a Pekín, pero murió al día siguiente.

FUENTES: ARSI: *Boh. 22* 236, *23* 83; *FG 754* 389/1, 389/2; *JapSin. 173* 201, 299, 313, *174* 47, 73v, *175* 14-15, 433-436, *176* 440-441, *177* 224, 471v, *II, 154* 1-2, 12, 18, 20, 22, 24-26, 31, 39, 55-56, 64, 79, 81. BAV: *Borg. lat. 566* 1-2, 12, 18, 20, 22, 24-26, 31, 39, 55-56, 64, 79, 81. *Lett. édif. cur.* 3:238. *Welt-Bott* 3:no. 135, pp. 24-26; no. 152, pp. 9-12; no. 155, pp. 14-19.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 270. PFISTER 624-625. RIPA, M., *Storia della fondazione della Congregazione e del Collegio de'Cinesi*, 3 v. (Nápoles, 1832) 1:350, 411, 442, 473-475. *SinFran* 5:558; 6:344. STREIT 7:170, 182-183, 212. VISSCHERS 135-136. WITEK 182-184, 196, 198.

J. W. WITEK

THJULÉN (THIULEN, BIRGER), Lars (Lorenzo Ignazio). Escritor.

N. 22 octubre 1746, Gotemburgo, Suecia; m. 5 diciembre 1833, Bolonia, Italia.

E. 7 enero 1770, Bolonia; o. 1774, Bolonia.

Huérfano de padre a los tres años, su madre le proporcionó una buena educación y un gran amor a la verdad. T pensaba dedicarse al comercio en Cádiz (España). El viaje resultó verdaderamente dramático: los dos barcos que salieron juntos se enfrentaron con tormentas y uno de ellos se hundió, mientras Lisboa yacía aún en ruinas después del terremoto de 1755. Como el comerciante y consul sueco, con quien tenía que ponerse en contacto en Cádiz, no había llegado aún, T decidió visitar Córcega, y salió en un barco sueco que resultó haber sido fletado para llevar a los jesuitas expulsados de México. Se hizo amigo de varios de ellos, en especial de Manuel *Iturriaga, con el que mantenía conversación y disputas en francés. Su fe alegre en medio de tantas tribulaciones le hizo tal impresión, que decidió dejar el barco en Córcega y juntarse a ellos (el capitán lo persiguió como desertor). Cuando los jesuitas prosiguieron hacia Italia, T fue tras ellos y acompañó a su mentor Iturriaga a Ferrara, donde se hizo católico, y después a Bolonia, donde entró en la CJ. Entonces cambió su nombre por el de Lorenzo Ignacio, y su apellido por Thiulen. Hecho el noviciado, permaneció en Bolonia para estudiar filosofía, hasta que la CJ fue suprimida en 1773.

Este fue en realidad el final de su vida como jesuita. Completamente separado de su familia y país tras su conversión, halló apoyo entre los antiguos jesuitas y en el cardenal arzobispo de Bolonia, que le ordenó sacerdote. Pasó casi toda su vida en Bolonia, como profesor al principio y luego periodista de la *Gazetta di Bologna*. Muy estimado por varios de sus libros, en los que alabó los éxitos de la Ilustración, criticó duramente la Revolución Francesa.

Cuando un joven sacerdote de Bolonia, Paolo Moretti, fue enviado (1791) a Suecia, trató de convencer a su amigo T a que aceptase el puesto de vicario apostólico. T se dirigió al rey Gustavo III, pidiendo permiso para regresar al país como sacerdote (el edicto de tolerancia de 1781 se refería sólo a católicos extranjeros) y recibió una respuesta favorable. Pero Gustavo fue asesinado poco después, y T no se fiaba del nuevo gobierno, pese a haber sido nombrado (1797) cónsul sueco en Bolonia. Para entonces, estaba totalmente dedicado a escribir, en especial sobre cultura y política en Francia e Italia, y cuando la Congregación de Propaganda quiso nombrarle vicario apostólico, declinó, ya que no veía un futuro claro para la misión católica en Suecia. El nuevo rey Gustavo IV había visitado a la zarina Catalina e, impresionado por los colegios jesuitas en Rusia, quiso que fundasen uno en Estocolmo. Se intentó que T aceptase ser su rector, pero él no tenía muchas esperanzas en que se realizase el proyecto, y se quedó en Bolonia, con ciertas interrupciones durante la ocupación francesa de la ciudad.

Cuando se restauró la CJ (1814), sintiéndose T demasiado viejo (sesenta y ocho años) para regresar a ella, siguió como sacerdote y escritor hasta su muerte diecinueve años más tarde. Aunque fue jesuita sólo unos tres años, su conversión es un tributo a la perseverancia y fe de los jesuitas en tiempos de persecución.

OBRAS: *Tutti han ragione* (Bolonia, 1792). *Almanacco Istorico, Politico, Militare, Scientifico di tutti gli avvenimenti del anno 1794/1795*, 2 v. (Cesena, 1795). *Ribellioni degli animali contro gli Uomini* (Cesena, 1793. Madrid, 1808. Valencia, 1813). *Fasti della Rivoluzione Francese o sia Relazione degli orribili assassini, tirannie...*, 3 v. (Venecia, 1799). *Nuovo vocabolario filosofico-democratico per... intendere la nuova lingua rivoluzionaria*, 2 v. (Venecia, 1799; Sevilla, 1813; Zaragoza, 1823). *Un viaggio nel centro della Terra*, 2 v. (Venecia, 1800). *Riflessioni sui mali prodotti in Italia dalla Democrazia* (Bolonia, 1803). *Sopra l'uso e l'abuso della ragione: opera dedicata alla gioventù del secolo XIX*, 2 v. (Venecia?). *Relazione di un miracolo operato nella persona dello stesso Thjulen per intercessione di S. Pietro Damiani* (Faenza, 1826). *Dialoghi nel regno dei morti*, 4 v. (Roma, 1833). *Relazione della conversione al cattolicesimo e della vocazione alla Compagnia di Gesú de se stesso* (Lugano, 1839).

BIBLIOGRAFÍA: CAVEDONI, P., «Memorie intorno a la vita ed agli scritti di D. L. I. Th.», *Continuazione delle Memorie di religione, di morale e di letteratura* (Módena, 1832-1844) 6:405-462. DÁVILA Y ARRILLAGA 2:220. METZLER, J., *Die Apostolischen Vikariate des Nordens* (Paderborn, 1919) 212-221. PALMQVIST, A., *Die römisch-katholische Kirche in Schweden nach 1781* (Upsala, 1954). PARRA ALBÁ, M., «En torno a la lengua de la Revolución: el "Nuevo Vocabulario filosófico-democrático" del Padre Thjulen», *Imágenes de Francia en las literaturas hispánicas* (Barcelona, 1989) 21-28. ROMANO, S., «Un vocabolario "reazionario" del 1799», *Miscellanea in honore di Ruggiero Moscati* (Nápoles, 1985) 369-377. SOMMERVOGEL 7:1973-1975. URIARTE 688, 3359-3361, 3381, 3385-3386, 3393, 3406 y 3409, 3426-3427, 3430-3431, 3450 (y 1756, 3407), 3451, 3458, 3460, 3468, 5427.

L. ROOTH

THOMAN, Moritz. Misionero, escritor.

N. 19 abril 1722, Langenargen (Tirol), Austria; m. 19 diciembre 1805, Bolzano, Italia.

E. 13 diciembre 1750, Roma, Italia; o. septiembre 1755, Goa, India.

Nacido de padres luteranos convertidos al catolicismo en 1722, hizo sus primeros estudios en Innsbruck y filosofía en Bozen (Bolzano). En Innsbruck no pudo conseguir el doctorado en medicina por falta de dinero. En Roma conoció al P. Provincial de Goa, y le manifestó sus deseos de entrar en la CJ; éste le recomendó al P. General Francisco Retz, y T acabó, a expensas de la CJ, sus cursos en la Universidad de Macerata, donde obtuvo el doctorado en filosofía y en medicina. Después del noviciado en Roma, fue enviado a la India, adonde llegó el 19 agosto 1753. Hecha la teología en Goa y la tercera probación, comenzó su apostolado en la región de Goa. Fue destinado a la Cafrería (Mozambique) en 1757, pero de camino hacia su capital, Sena, enfermó y fue a Teté. Aquí le llegó la orden de expulsión (1759), decretada en Portugal. Salió (1760) con los demás expulsos para Lisboa, donde estuvo preso hasta que, a poco de morir el rey José, fue liberado (20 marzo 1777), y pasó a Italia, a Viena (septiembre) y final-

mente a Bozen, donde murió. Escribió sus memorias y una autobiografía, con descripciones de la fauna, flora, costumbres y cultura de su misión africana.

OBRAS: *Reise- und Lebensbeschreibung* (Ausburgo, 1788. *Selbstbiographie*, 1867. *Die Kerkerhaft des Jesuiten M. Thoman*, Berlín, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: Baeumker, F., *Helden der Weltmission* (Aquisgrán, 1923) 307-309. Eckart, A., «Historia Persecutionis SJ in Lusitania», *Journal zur Kunstgeschichte* 9 (1780) 244, 253. Hünermann, W., *Geschichte der Weltmission* (Lucerna, 1960-1961) 3:282-286. Koch 1752. Platzweg, *Lebensbilder* 348-362. Schebesta, P., *Portugals Konquistamission in Südost-Afrika* (St. Augustin, 1966) 213-217, 241s. Silva, A. de, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:335. Sommervogel 7:1976. Streit 17:305.

A. Santos

THOMAS, Antoine. Misionero, astrónomo.

N. 25 enero 1644, Namur, Bélgica; m. 29 junio 1709, Beijing/Pekín, China.

E. 24 septiembre 1660, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1674, Douai (Nord), Francia; ú.v. 2 febrero 1678, Burgos, España.

Hijo de un procurador del Consejo de Namur, estudió en el colegio de su ciudad natal. Como jesuita dio clases en los colegios de Armentières, Huy y Tournai. Deseando ir a misiones, en especial a China, lo solicitó del P. General Juan Pablo Oliva. Sus ratos libres los dedicaba al estudio de las matemáticas superiores y de la astronomía. Cursada la teología (1671-1675) en Douai, enseñó dos años filosofía y fue destinado (octubre 1677) a China. De camino hacia Lisboa para embarcarse, se detuvo en Coímbra, donde enseñó (1678) matemáticas y astronomía varios meses. Durante esta estancia obligada en Portugal, conoció a la duquesa Maria d'Aveiro d'Arcos y Maqueda, que sería en adelante su gran bienhechora. Por fin, zarpó de Lisboa, junto con diecinueve jesuitas hacia la India el 3 abril 1679. Después de un duro viaje, llegó a Goa, donde permaneció ocho meses. Navegando de nuevo, vía Malaca, el 30 agosto llegó a Siam (Tailandia), donde estuvo seis meses. El 20 mayo 1682 reanudó el viaje y llegó a *Macao el 4 julio. Durante su estancia de tres años, observó un eclipse de sol (4 julio 1683) y uno de luna (16 junio 1685).

En mayo 1685, Ferdinand *Verbiest lo llamó con insistencia a Pekín. A su llegada (8 noviembre), encontró un decreto imperial nombrándole vicepresidente del Tribunal de matemáticas. Cuando murió Verbiest (28 enero 1688), le sucedió en la CJ y en su obra científica. Durante veinte años gozó de la estima y favor del emperador Kangxi, por la extensión y solidez de sus conocimientos, así como por su talento, y la prudencia y delicadeza de su conducta. Kangxi mantenía con él frecuentes entrevistas para hablar de problemas científicos, y también morales y políticos del Imperio. Compuso en manchú un tratado de álgebra en tres volúmenes para el uso exclusivo del Emperador. Además de sus trabajos de astronomía, se le pidió remediar las catastróficas inundaciones del río Amarillo. Fue a la zona en la provincia de Nanking y, después de trazar el mapa de las regiones siniestradas, hizo construir un dique.

Viceprovincial (1701-1704), fue una gran ayuda para la llegada de los misioneros franceses. Obtuvo del Emperador un edicto de tolerancia (1692) que daba a los misioneros una libertad de acción casi total. Inmediatamente después del edicto, brotó de nuevo en Europa la cuestión de los *ritos chinos y tuvo sus ecos en Asia. T no escatimó esfuerzo alguno para defender a los misioneros. Cuando el legado papal Charles Maillard de Tournon, portador de la condena de los ritos chinos, llegó a Pekín, los jesuitas le mostraron el respeto que exigía su título y sus funciones. Pero Tournon, enfermizo y torpe, sólo escuchaba a su consejo privado, y estaba poco al corriente de las costumbres chinas. Llegó a ofender al Emperador, quien lo alejó, finalmente, de Pekín. El 25 enero 1707, las instrucciones de Tournon, firmadas en Nankín, rechazaron los ritos chinos, por lo que muchos misioneros fueron desterrados de China. T escribió al legado suplicando suspender el efecto de estas medidas hasta la llegada de nuevas decisiones de la Santa Sede, pero la carta quedó sin respuesta. Clemente XI, por decreto del 25 septiembre 1710, aprobó las instrucciones de su legado. Antes de esta fecha, T murió y se le enterró cerca de Verbiest, en el cementerio de los jesuitas portugueses cerca de Pekín.

OBRAS: *Indicae expeditiones SJ a calumniis vindicatae* (Colonia, 1684). *Synopsis Mathematica* (Douai, 1685). «De Seminario ad usum Vice-Provinciae Sinensis exstruendo», Bontinck, o.c. 505-510. «De necessitate sacerdotum Sinensium et dispensationis pro sacrificio in lingua Sinensi», Bertrand, J., *La Mission du Maduré* (París, 1846) 1:348-360. [Cartas], *Missions Belges de la C. de J.* 10 (1908) 12-23, 60-65. ARSI *Japsin 148-149*. BNR, *Ges 1254, 1383, 1386*.

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 25:42-46. *Catholicisme* 14:1206s. Bontinck, F., *La lutte autour de la liturgie chinoise aux* XVII *et* XVIII *siècles* (Lovaina, 1962) 256-282. Bosmans, H., «L'oeuvre scientifique d'A. Thomas de Namur», *Annales Soc scient Bruxelles* 44 (1924) 169-208; 46 (1926) 154-181. *SinFran* 5:888; 6:1460. Sommervogel 7:1976-1980. Thomaz de Bossierre, Y. de, *Un Belge mandarin à la Cour de Chine aux* XVII *et* XVIII *siècles* (París, 1977). *PIBA* 2:363.

G. Meessen (†)

THOMAS, Martin. Misionero, víctima de la violencia.

N. 21 abril 1932, Sidcup (Kent), Inglaterra; m. 6 febrero 1977, Musami (Harare), Zimbabue.

E. 7 septiembre 1949, Roehampton (Londres); o. 31 julio 1962, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1965, Macheke (Harare).

Hijo del general Sir Reginald Thomas, que había luchado en Sudáfrica contra los boers, T era un hombre sociable y de una gran cortesía. Tuvo su formación en Wimbledon, enseñó en Stonyhurst y, después de ordenarse y hacer la tercera probación, fue a Rodesia del Sur (Zimbabue) en 1964. Estudiada la lengua en Macheke, pasó por un año a Monte Cassi-

no, fue superior (1967-1974) en Mhondoro y formó parte de la comunidad de Musami desde 1974, donde estaba cuando la misión fue atacada en 1977. Fue fusilado junto con los jesuitas Christopher *Shepperd-Smith y John *Conway, y cuatro monjas dominicas. La misión no se cerró durante la guerra de liberación.

BIBLIOGRAFÍA: MARTIALAY, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao, 1983) 57-77, 315. O'MALLEY, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1981) 65-124.

P. LEWIS

THOMAS-BONNOTTE (THOMAS), Loup. Beato. Mártir.

N. 13 septiembre 1719, Entrains (Nièvre), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1734, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1746, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1753, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

Excepto dos años de noviciado y los de filosofía (1739-1741) en Estrasburgo y teología (1745-1748) en Pont-à-Mousson, su vida en la CJ se centró en la docencia, especialmente en Dijon, donde enseñó matemáticas, retórica (1752-1759) y Sgda. Escritura. Se publicaron algunos de sus poemas en francés y latín, escritos en Dijon. Al ser disuelta la CJ por el *Parlement* de París (1762), marchó al noviciado de Nancy en Lorena; cuando la disolución se efectuó también en Lorena (1768), regresó a su ciudad natal y trabajó en la diócesis de Auxerre. Desde 1773 era director espiritual del convento de las ursulinas, cerca de Saint-Jacques-du-Haut-Pas de París. Sacerdote de fe inquebrantable, se negó a prestar el juramento exigido por la Constitución civil del clero. Por ello, fue arrestado (agosto 1792), encarcelado en el convento carmelita y el 2 septiembre, ejecutado. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (véase *Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 207-209. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). SOMMERVOGEL 7:1981. *BS* 12:456-457; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

THOMPKINS, John J. Misionero.

N. 22 marzo 1867, Nueva York, EE.UU.; m. 6 abril 1937, Nueva York.

E. 6 agosto 1887, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 27 junio 1901, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1904, Nueva York.

Hecha su tercera probación, trabajó un año en el *Apostolado de la Oración y fue subdirector de la revista *Messenger* de Nueva York. Enviado a Filipinas (1904) para enseñar inglés en el colegio Ateneo de Manila, al principio limitó su labor al personal de habla inglesa del ejército y la marina, enfermos y prisioneros. En 1905 fue a Vigan, en el noroeste de Luzón, donde la CJ había abierto un colegio-seminario a petición del obispo; T permaneció allí diecisiete años. Su llegada a Filipinas parece providencial. En Vigan no sólo enseñó, sino que viajó por toda la zona en su tiempo libre, fomentando la instrucción catequética de los ignorantes y jóvenes, y animando a los católicos ante el constante proselitismo protestante y la persecución aglipayana. Cuando llegó a Vigan, los pastores protestantes habían ya comenzado a infiltrarse en los católicos poco formados. Había pocos sacerdotes, y la mayoría de edad avanzada. Siguiendo el ejemplo de sus rivales, T concentró sus esfuerzos en los jóvenes, para poner una base sólida para la Iglesia futura del noroeste de Luzón. Organizó un grupo de jóvenes selectos, los Caballeros del Sgdo. Corazón, mientras que con las chicas formó el de las Siervas del Stmo. Sacramento. Les dio buena formación bíblica, enseñándoles en detalle las verdades de la fe católica y animándoles a luchar por una vida espiritual honda. En especial, les inculcaba la frecuencia de sacramentos. Se convirtió en blanco de los ataques protestantes cuando los Caballeros y las Siervas empezaron a refutar las prédicas de sus proselitistas. Además, su práctica de la comunión más de una vez por semana llamó la atención, y muchos, así jóvenes como viejos, los imitaron.

El aumento de estudiantes en Vigan hizo que se necesitasen más internados. Aunque los protestantes se le habían adelantado, T logró construir, gracias a la generosa ayuda de los católicos norteamericanos, una residencia católica para estudiantes, lo que produjo un verdadero éxodo del colegio mayor protestante. De hecho, se dio una repetición de lo ocurrido antes, cuando se inauguró el colegio-seminario: dos universidades protestantes de Vigan tuvieron que cerrarse por falta de estudiantes.

En 1921, T fue nombrado vicerrector del colegio-seminario, pero sus cargas económicas y administrativas fueron demasiado para él, y su salud se resintió. En 1922, fue enviado a Estados Unidos, enfermo física y mentalmente, aunque se recuperó y pasó varios años felices en Georgetown University (Washington, D.C.), donde había hecho su magisterio. Trasladado a la iglesia St. Ignatius de Nueva York, comenzó (enero 1934) a dar conferencias sobre Filipinas, para animar a la gente a que ayudase a la Iglesia filipina en sus esfuerzos por salir adelante. Finalmente, cayó enfermo y murió poco después. T tuvo tal influencia en los ilocanos de Luzón, que cuando veían a un sacerdote, decían: «*Si pare Tomkins, Apo Tomkins!*» (¡Ahí va el P. Thompkins, el venerable Thompkins!). Él, casi solo, reavivó y fortaleció la fe en el noroeste de Luzón, la región del aglipayanismo.

BIBLIOGRAFÍA: «F. J. J. Thompkins», *WL* 68 (1938) 43-59. COSTA, H. DE LA, *Light Cavalry* (Manila, 1942) 310-318, 352-371. [Noticias] *WL* 33 (1904 y ss).

J. S. ARCILLA

THOYER, François-Xavier. Superior, misionero, arzobispo.

N. 8 julio 1884, Moulin (Allier), Francia; m. 7 octubre 1970, Antananarivo, Madagascar.

E. 21 noviembre 1901, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 20 diciembre 1914, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 19 marzo 1919, Enghien; o.ep. 4 abril 1937, posiblemente Fianarantsoa, Madagascar.

Estudió en el colegio jesuita de Boulogne-sur-Mer antes de entrar en la CJ. Después de un año (1905-1906) de aprendizaje de lenguas orientales en Beirut (Líbano), cursó la filosofía (1906-1909) en Gemert (Holanda) y la teología (1912-1916) en Enghien. Fue ministro (1919) y profesor de teología (1924) en el escolasticado francés de Enghien, maestro de novicios y vicerrector (1926-1928) en Florennes (Bélgica) y provincial de Champaña (1928-1935). En 1933 visitó la misión de Zhili en China. Nombrado (1935) rector de Enghien, fue poco después enviado a Madagascar y designado vicario apostólico de Fianarantsoa. Ordenado obispo titular de *Tuburbo* (Tebourba) en 1937, se convirtió en obispo residencial el 14 septiembre 1955 y, tres años después (1958), arzobispo. Dimisionario, se retiró a Ambositra en 1962, muy estimado por su conocimiento de los problemas misionales, su inteligente gobierno y su preocupación por las aspiraciones de sus diocesanos. Sus restos se depositaron en Ambositra, junto a los de los otros misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: *Chine-Madagascar* (1971) 99-102 [necrología y testamento espiritual]. DUCLOS 248s. STREIT 19:564.

H. BEYLARD (†)

THURSTON, Herbert. Liturgista, historiador, escritor.

N. 15 noviembre 1856, Londres, Inglaterra; m. 3 noviembre 1939, Londres.

E. 28 septiembre 1874, Roehampton (Gran Londres); o. 21 septiembre 1890, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1894, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo único del Dr. George Thurston, estudió en Saint-Malo (Francia) y Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Durante la filosofía, obtuvo un título por la Universidad de Londres y luego enseñó siete años (1880-1887) en el colegio Beaumont de Old Windsor. En sus años de estudiante de teología, intimó con George *Tyrrell y más adelante hizo cuanto pudo por apartarlo de su cerrada postura modernista, sabiendo bien cuánto padecía Tyrrell de mala salud, que le perturbó el juicio años después.

En 1894, T se unió a la plantilla de *The Month*, a la que perteneció hasta su muerte. Su importante artículo, «The Canon Law of the Divorce» de Enrique VIII, publicado en *English Historical Review* (octubre 1904), estableció su reputación entre los historiadores profesionales por su objetividad escrupulosa e investigación cuidada. El conocimiento vasto que acumuló T fue apreciado por los editores de la *Encyclopedia of Religion and Ethics*, a la que aportó muchos artículos relevantes, como «Inquisition» y «Jesuits». Se interesó sobre todo por lo litúrgico, hagiogáfico e histórico. Aparte de sus ensayos para *The Month*, contribuyó con numerosos artículos para la *Catholic Encyclopedia* y otras revistas. T revisó y reescribió (1926-1938) en gran parte los volúmenes de *Lives of the Saints* de Alban Butler, que le merecieron la alabanza de los *bolandistas.

Desde 1917 con dos artículos en *The Month* sobre la teórica posibilidad de comunicarse con los muertos, T se convirtió en una autoridad importante en espiritismo. Al tiempo que reconocía el gran porcentaje de reclamaciones falsas o dudosas en la materia, estuvo dispuesto a admitir que existía un resto para el que no podía ofrecer ninguna explicación posible. Sus estudios de los fenómenos físicos y psíquicos se reunieron póstumamente en tres volúmenes, *The Physical Phenomena of Mysticism*, *Ghosts and Poltergeists* y *Surprising Mystics*.

Director espiritual prudente y una considerable autoridad en la historia de los *Ejercicios Espirituales*, T instruyó y recibió en la Iglesia Católica a ochenta y nueve personas durante sus cuarenta y cinco años en Farm Street, Londres. Los que lo trataron quedaron impresionados por su tendencia audaz a explorar toda la creación divina, y por su serenidad y honda humildad.

OBRAS: *The Holy Year of Jubilee* (Londres, 1900). *The War and the Prophets* (Londres, 1915). *The Roman Jubilee History and Ceremonial* (Londres, 1925). *Modern Spiritualism* (Londres, 1928). *No Popery: Chapters on Anti-Papal Prejudice* (Londres, 1930). *The Church and Spiritualism* (Milwaukee, 1933). *The Physical Phenomena of Mysticism*, ed. J. Crehan (Londres, 1952; trad. esp., 1953). *Familiar Prayers: Their Origin and History*, ed. P. Grosjean (Londres, 1953). *Ghosts and Poltergeists*, ed. J. Crehan (Londres, 1953). *Surprising Mystics*, ed. J. Crehan (Londres, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: R. BUTTERWORTH, ed., *A Jesuit Friendship: Letters of George Tyrrell to Herbert Thurston* (Roehampton Institute, 1988). CREHAN, J., *Father Thurston: A Memoir with a Bibliography of His Writings* (Londres, 1952). MARTINDALE, C. C., «Father Herbert Thurston, S.J., 1856-1939», *Studies* 28 (1939) 662-666. MURRAY, J., «Father Herbert Thurston, S.J.», *Month* 84 (1939) 492-502. POLGÁR 3/3:559. SHANE, L., «Herbert Thurston», *Month* 7 (1952) 325-331. REYNOLDS, D., «Fr. Herbert Thurston, S.J.», *Irish Monthly* 83 (1954) 358-363. *Catholicisme* 14:1238. *NCE* 14:147-148.

P. CARAMAN (†)

THÜSSING, Josef. Educador, predicador.

N. 16 enero 1847, Warendorf (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 16 mayo 1926, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 24 octubre 1868, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 3 Septiembre 1882, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1886, Praga (Bohemia), Chequia.

Alumno (1862-1866) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), entró en la CJ al terminar sus estudios secundarios en Münster. Hecho el noviciado, siguió sus estudios de retórica y lenguas en Münster en el escolasticado (1870-1871) y luego en la academia de la ciudad (1871-1872). Al ser expulsados los jesuitas de Alemania (1872) se trasladó a las nuevas casas de formación de Wijnandsrade (1872-1873) y Blijenbeek (1873-1875) en Holanda, donde cursó la filosofía y enseñó, a tiempo parcial, griego a sus compañeros. Hizo el magisterio (1875-1878) en el colegio

Stella Matutina y volvió a Blijenbeek para un año más de filosofía. Terminada la teología (1879-1883) en Ditton Hall, completó la formación con la tercera probación en Portico, cerca de Prescott.

Algunos años de filología clásica en la Universidad de Praga (1884-1887) le prepararon para su larga carrera docente en Stella Matutina (1887-1917). Destacó en las clases, donde su precisión académica era muy admirada por sus alumnos. Desde 1891 aumentó su dedicación a los ministerios pastorales. También aquí tuvo gran aceptación como predicador, orador, confesor y director general de la *congregación para toda la provincia de Vorarlberg. Durante la I Guerra Mundial fue distinguido con la *Franz-Josef-Orden* por servicios como capellán militar en hospitales. Hacia el final de la guerra volvió a Münster como párroco de la iglesia St. Ignaz; y en 1922, reanudó su docencia de griego a los juniores jesuitas en St. Bonifatius de 's Heerenberg.

Hombre de excepcional talento y celo apostólico, su docencia y actividades pastorales fueron un ejemplo para sus compañeros, y estímulo a muchos jóvenes, quienes, tras tratarlo por años en el Stella Matutina, entraron en la CJ. Se convirtió en una figura legendaria en la provincia jesuita alemana.

OBRAS: *De temporum et modorum in enuntiatis pendentibus apud C. Plinium Secundum usu* (Praga, 1890). *Gedanken und Bedenken* (Feldkirch, 1902). «In der Stella vor sechs Jahrzehnten», *Aus der Stella Matutina* 3 (1923) 269-273.

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1755. «P. Joseph Thüssing», *MDP* 10 (1924-1926) 273-274. *Aus der Provinz* (junio 1926) 178-179.

J. M. MCDERMOTT

THYRAEUS (THYRÉE, DORKENS), Peter. Teólogo, controversista.

N. 1546, Neuss (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 3 diciembre 1601, Würzburgo (Baviera), Alemania.

E. 25 noviembre 1561, Colonia (Rin Norte-Westfalia); o. c. 1572, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 8 diciembre 1583, Maguncia (Renania-Palatinado).

Uno de los primeros controversistas alemanes, enseñó teología por veintisiete años en Tréveris (1574-1576), Maguncia (1577-1590) y Würzburgo (1590-1601). Además, fue predicador de la catedral en Tréveris y Maguncia, y confesor de muchos prelados, incluido el principe-obispo Julius Echter von Mespelbrunn, en Würzburgo.

Sus abundantes publicaciones se dirigieron principalmente contra el desafío teológico del protestantismo. Su *De legitimo sanctorum cultu* provocó una controversia con teólogos luteranos, entre otros Daniel Toussaint de Heidelberg. Antonio *Possevino estimaba tanto sus disputas que él mismo las usó en el Norte. Su tratado *De apparitione spirituum* levantó tal interés en la manifestación de los espíritus que continuó el tema en *De daemoniacis* y *Loca infesta*. Su *De apparitionibus Dei et Christi* se publicó después de su muerte.

Su obra muestra amplios conocimientos y sentido crítico de la Sgda. Escritura y los Santos Padres. Su juicio, con todo, se vio estorbado por el ambiente polémico del tiempo. Además, comparado con Friedrich von *Spee, carecía de actitud científica hacia la brujería. Una evaluación final sobre él y sus escritos desde un punto de vista moderno está aún por hacer. Su hermano Hermann (1532-1591) fue también jesuita y segundo provincial de la provincia renana.

OBRAS: *De novo et falso Antichristo* (Maguncia, 1584). *De legitimo sanctorum cultu per sacras imagines* (Würzburgo, 1582). *De daemoniacis* (Colonia, 1594). *Loca infesta* (Colonia, 1598). *De apparitionibus spirituum* (Colonia, 1600, 1605). *De variis apparitionibus Dei et Christi...* (Colonia, 1611).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1:106; 3:609. HURTER[3] 3:426-427. SOMMERVOGEL 8:11-17. THOELEN 699. WEGELE, F. X., *Geschichte der Universität Würzburg*, 2 v. (Würzburgo, 1882) 1: 277. *Kirchenlexikon* 11:1727-1728. *ADB* 38:238. *DS* 15:913-916. *DTC* 12:2641-2642; 15:1026.

K. J. BECKER

TÍBET. En el siglo X, con el apoyo de reyes y príncipes regionales, el *budismo se consolidó por toda la parte central y occidental. Durante el gobierno mongol de China, Khubilai Kan invitó (1249) a los monjes tibetanos (lamas) como capellanes de la corte imperial a cambio de protección militar, iniciando de este modo la original relación política «sacerdote-patrón» entre los dos reinos. Además de su influencia religiosa y cultural, la riqueza de los monasterios contribuyó a su gran poderío político ya por el siglo XV. Una creencia en budas reincarnados e identificables, como abades de los monasterios (los dalai lamas de la orden de Gelugpa), evolucionó hasta transformarse en el dominio temporal-espiritual del país. Esta burocracia de los dalai lamas, con raras intervenciones o asistencia mongol o manchú, continuó hasta la invasión final china del Tíbet en 1959. Es una región nominalmente autónoma (Xizang) de China desde 1965.

En 1624 los primeros jesuitas, y europeos, que penetraron en el país fueron el P. António de *Andrade y el H. Manuel Marques de la misión mongol en Agra. Atravesando los puertos del Garwhal y del Mana habían llegado a Tsaparang, la capital de Guge en el Tíbet occidental, una provincia famosa por sus monasterios. La calurosa recepción de Andrade por el rey de Guge le hizo volver en seguida a Agra en busca de refuerzos, lleno de entusiasmo al creer que había encontrado las «comunidades perdidas», y con esperanzas de conversiones más fáciles que las de los musulmanes de la India mongol. Cuando regresó acompañado del P. Gonçalo de Sousa en 1625, el rey les donó propiedades confiscadas para la iglesia y residencia, pese a la oposición de los monjes Kagyupa y Gelugpa, incluyendo al abad hermano del mismo rey. Los jesuitas criticaban abiertamente a los monjes por su indolencia e ignorancia, y fácilmente tergiversaron gran parte de la doctrina budista que habían aprendido a través de intérpretes: las

tres perlas budistas expresaban la Trinidad, tenían santos, ángeles, un cielo y un infierno, huellas de la confesión y del bautismo, uso del agua bendita, hasta un ritual «eucarístico». Estando el rey y la reina aparentemente a punto de convertirse, Andrade fue llamado para recibir el cargo de provincial en Goa (1629-1633), desde donde siguió promoviendo la misión. Durante los primeros años de la misión de Tsaparang, los PP. Estêvão *Cacella y João *Cabral de la provincia de Cochin-Malabar fueron enviados para explorar las posibilidades de una misión en el Tíbet central como fruto de los esperanzadores informes de Andrade. Viajando desde Hugli en Bengala a través de Bután, fueron bien recibidos (1628) en Shigatse por el rey Karma Tenkyong (1599-1642). Cabral pronto volvió a Hugli para escribir un alentador informe y cuando regresó en 1631 y encontró que Cacella había muerto (1630), todavía abrigaba esperanzas, en especial tras haber establecido contacto con los PP. de Tsaparang por mediación de algunos monjes peregrinos que estaban visitando el monasterio Tashilhunpo en Shigatse. Cabral dejó el Tíbet en 1632, habiéndose declarado los provinciales de Goa y Cochin en contra de la continuación de la labor misional, a causa de las dificultades políticas y económicas de Tsaparang.

En 1630, el rey de Ladakh, Seng-ge Namgyal, había tomado Guge, en parte por instigación de los monjes enemistados por la presencia de la misión. Francisco de *Azevedo fue enviado en 1631 como *visitador a Tsaparang, y obtuvo permisos de Seng-ge Namgyal para continuar la misión en Guge y en Ladakh; con todo, la misión sobrevivió sólo a duras penas, con once jesuitas que iban y venían de Agra a Tsaparang hasta que se cerró en 1641. En 1642, el rey de Shigatse y todo el Tíbet fueron sometidos al control político y religioso de Lhasa, en la persona del capaz V Dalai Lama, apoyado por la poderosa ayuda mongol.

En 1661 los PP. John *Grueber y Albert *Dorville de la misión en el Observatorio de Pekín realizaron su histórico viaje por tierra desde China a través del Tíbet y Nepal, para llegar a Agra en 1662. Su expedición aportó muchos datos valiosos para la *China Illustrata* de Athanasius *Kircher, así como confirmaba la existencia de una ruta por tierra a la India cuando los holandeses bloqueaban los puertos chinos y *Macao.

En 1704, la Congregación de Propaganda Fide asignó el territorio del Tíbet y Nepal a los capuchinos, pero el general Miguel Ángel Tamburini y los superiores de Goa ignoraban al parecer que surgirían discrepancias cuando los PP. Ippolito *Desideri y Manuel Freire fueron destinados a abrir de nuevo la misión de Tsaparang en 1714. Desconociendo la ruta directa que siguió Andrade, subieron en círculos por Cachemira y Ladakh, cruzaron todo el Tíbet (dejando de lado Tsaparang) hasta llegar a Lhasa en 1716, el último año del rey mogol usurpador, Lha-bzang Kan (1658-1717). Freire en seguida regresó a la India a través de Nepal, pero Desideri permaneció, y se ganó la amistad del Rey. La tendencia natural de Desideri hacia la *inculturación hizo que fuera bien recibido en los monasterios de Ramoche y Sera en Gelugpa, donde residía y recibía lecciones de los monjes en el idioma y las escrituras budistas. Pese a la disputa eclesiástica sobre la llegada de los capuchinos, y los trastornos civiles tras la lucha mongol-manchú en Lhasa (1718-1720) que les obligó a huir juntos a Dvags-po en el suroeste del Tíbet, Desideri continuó su intenso trabajo sobre su obra maestra tibetana. Pero sus intuiciones sobre el budismo y sus esperanzas de diálogo quedaron en nada cuando siguió la orden de Tamburini de dejar el Tíbet a los capuchinos en 1721. El derecho exclusivo de misionar el Tíbet fue confirmado por Propaganda en favor de los capuchinos en 1732. Sus esfuerzos continuaron de modo esporádico hasta 1745.

No se ha permitido ninguna misión cristiana en el Tíbet desde aquella fecha; aunque existe una estrecha amistad entre el actual (XIV) dalai lama Tenzin Gyatso y los jesuitas, por causa de la generosa ayuda de éstos a los refugiados tibetanos en la India desde 1959, y por el destierro del mismo Dalai Lama.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *An Account of Tibet. The Travels of I. Desideri of Pistoia*, ed. F. de Filippi (Londres, 1932). ASCHOFF, J. C., *Tsaparang - Königsstadt in Westtibet. Die vollständigen Berichte des P. A. de Andrade und eine Beschreibung vom heutigen Zustand der Klöster*. Mit einem Beitrag von Prof. H. DIDIER, «Die Jesuiten-Mission in Tsaparang» (Múnich, 1989). *Les Portugais au Tibet. Les premières Relations jésuites, 1624-1635*, trad. y notas de H. Didier (París, 1996). MACLAGAN, *Mogul*. PETECH, L., *I Missionari Italiani nel Tibet e nel Nepal* [Il Nuovo Ramusio 2] (Roma, 1952-1956) 1:xviii-xxiii; 5-7. POLGÁR 2/2:496-498. STREIT 5:1071-1073; 6:591. SNELLGROVE, D. - RICHARDSON, H., *A Cultural History of Tibet* (Nueva York, 1968). TOSCANO, G. M., *La prima missione cattolica nel Tibet* (Parma, 1951. Refundición: *Alla scoperta del Tibet*, Bolonia, 1977). ÍD., «Contributo dei missionari gesuiti del '600 alla conoscenza della geografia del Tibet, dell'antica religione tibetana detta Bon e del buddhismo tibetano», *Annali Istituto universitario Orientale* 44 (1984) 583-606. WESSELS, *Travellers* 343. ÍD., «New Documents relating to the Journey of Fr. J. Grueber», *AHSI* 9 (1940) 281-302. ZIMMEL, B., «J. Grueber in Lhasa», *Biblos* 2 (Viena, 1953) 127-145. BOURKE, W. J., «Die stumme Glocke von Lhasa. Tibet und die Jesuiten», *Die kathol. Missionen* 117 (1998) 93-96.

R. F. SHERBURNE

TICHBORNE. Henry. Administrador, teólogo.

N. 1570, Salisbury (Avon), Inglaterra; m. 27 diciembre 1606, Sevilla, España.

E. 11 octubre 1587, Roma, Italia; o. c. 1599, Roma.

Era problablemente hermano de sir Benjamin Tichborne de Tichborne, condado de Southampton. Llegó (25 junio 1583) al Colegio Inglés de Reims (Francia) con tres compañeros, y al año (24 septiembre 1584) fue a estudiar a Verdún. Tras una nueva estancia en Reims, partió (22 julio 1586) para estudiar con los jesuitas en Roma. Después de entrar en la CJ y completados sus estudios, trabajó sobre todo en el Colegio Inglés de Sevilla, donde enseñó teología moral y fue confesor de los estudiantes. Cuando murió en Sevilla, era ministro del colegio y dejó tras sí merecida fama de saber y santidad.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 7:778-779. Murphy, M., *St. Gregory's College, Seville, 1592-1767* (Londres, 1992) 124, 160. Sommervogel 8:19.

F. Edwards

TIEFFENTHALER (TIEFENTALLER), Joseph. Misionero, geógrafo.

N. 27 abril 1710, Salorno (Bolzano), Italia; m. 5 julio 1785, Lakhnau (Uttar Pradesh), India.

E. 9 octubre 1729, Landsberg (Baviera), Alemania; o. c. 1743; ú.v. 17 diciembre 1747, Narwar (Madhya Pradesh), India.

Pertenecía a la provincia de Alemania superior. Estuvo dos años en España antes de zarpar (1743) para la India. Enviado de Goa a la misión del Gran Mogol, fue rector del colegio de Agra. Pasó (1747) a Narwar, donde permaneció dieciocho años. Por trabajar en territorio que no dependía de Portugal, escapó a la expulsión de *Pombal en 1759. Cornelius Wessels lo define como una maravillosa figura, misionero ante todo, y además astrónomo, geógrafo, matemático e historiador (*AHSI* 2 [1933] 104). El mismo T dice de sí: «Después de la salvación de las almas, nada me ha producido más placer que el estudio de la situación geográfica de los lugares, la variación de los vientos, la naturaleza del suelo, y el carácter y las costumbres de las regiones por donde paso. Mi afición ha sido investigar y escribir cuanto ha llegado a mi conocimiento. No he ahorrado sacrificios y he vencido dificultades para descubrir los misterios de la naturaleza, y adquirir así un mayor conocimiento del Creador». Cuando se vio solo y falto de recursos, acudió (1765) a los ingleses. Viajó por toda la cuenca del Ganges hasta Calcuta. De nuevo en Agra (1778), entregó (1781) con pena la misión a los carmelitas. T mantuvo correspondencia científica con Anquetil du Perron y un cierto Dr. Kratzenstein de Copenhague, entre otros. Tiene dos monumentos funerarios en la antigua región del Mogol y es considerado como «el padre de la moderna geografía india».

OBRAS: *Historisch-Geographische Beschreibung von Hindustan*, 4 v. (Berlín 1785-1788); *Description historique et géographique de l'Inde*, por J. Bernouilli, 5 v. (Berlín, 1786-1789): cf. Streit 6:140-142. *Carte générale du cours du Gange et du Gagra*, ed. M. Anquetil du Perron (París, 1784).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 12:67-69. *EC* 12:85s. Hedin, S., *Southern Tibet* (Estocolmo, 1917) 1:280-290. Koch 1757s. *LTK* 10:184s. Maclagan, *Mogul* 137-141, 432. *NCE* 14:152. Noti, S., *J. T., Missionar und Geograph im grossmogulischen Reiche in Indien* (Aquisgrán, 1920). «Österreicher als Erforscher der Erde», *Notring Jahrbuch* (1956) 152-155. Polgár 3/3:560. Sin, S. N., «Tieffenthaler on latitudes and longitudes in India», *Indian Journal of the History Science* 17 (1982) 1-17. Sommervogel 8:21-24. Streit 6:564.

J. Wicki (†)

TIERNEY, Richard Henry. Editor, escritor.

N. 2 septiembre 1870, Nueva York, EE.UU.; m. 10 febrero 1928, Nueva York.

E. 14 agosto 1892, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1907, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1910, Woodstock.

Entró en la CJ después de obtener su *Bachelor of Arts* por St. Francis Xavier College de Nueva York. Hizo el noviciado (1892-1894) y juniorado (1894-1896) en Frederick, y la filosofía (1896-1899) en Woodstock College. Enseñó matemáticas y ciencias en Gonzaga College de Washington D.C. (1899-1902) y en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts) (1902-1904), antes de volver a Woodstock para teología (1904-1908). Hecha la tercera probación en Linz (Austria), enseñó metafísica (1909-1914) en Woodstock.

A principios 1914, fue nombrado director de *America*, revista semanal fundada en 1909 y dirigida por jesuitas de Estados Unidos y Canadá. Cuando tomó la dirección, no existía un organismo nacional, como la Conferencia Católica de Estados Unidos, que representase a los católicos del país y, en cierto grado, *America* habló por la Iglesia de entonces. Aunque la revista no era la única voz, tuvo importancia, en especial por la regularidad de su publicación.

Personalidad acusada, tenía opiniones firmes sobre un cúmulo de cuestiones y como redactor no dejaba lugar a dudas. Bajo su dirección editorial, la revista abogó por la neutralidad en la I Guerra Mundial hasta que Estados Unidos entró en ella. Esta postura le acarreó ataques de los partidarios de ambas partes. Durante la controversia sobre la ilegalidad de licores, T se opuso con vigor, aunque él era un abstemio, a la Declaración Volstead de 1919 que proscribía tales bebidas. Asimismo, luchó contra el intervencionismo en la educación, que consideraba una extralimitación del gobierno federal. Durante y después de la I Guerra Mundial, *America* colaboró en varias campañas internacionales, como la de reunir víveres y fondos para el pueblo hambriento de Austria. T expresó también su opinión respecto a los «disturbios» de Irlanda desde 1916. Se crearon muchas leyendas en torno a su desenfadada personalidad. En marzo 1925, su salud se quebrantó de tal modo que T empleó sin éxito los tres años siguientes para recobrarla.

BIBLIOGRAFÍA: Maddox, J. L., «Interchangeable Terms. Father R. T.», en J. P. Leary (ed.), *I Lift My Lamp: Jesuits in America* (Westminster, 1955) 298-320. Talbot, F. S., *Richard Henry Tierney* (Nueva York, 1930). *DAB* 18:532-533. *NCE* 14:153.

T. N. Davis (†)

TIERRA SANTA. La antigua Palestina, con su entrecruce de ritos y pueblos, es un lugar santo común para las religiones judía, cristiana y musulmana, con una agitada historia política.

I. BAJO LA DOMINACIÓN TURCA (1517-1917)

1. Durante la vida de Ignacio de Loyola (hasta 1556)

a) *De Loyola a Manresa (1521-1523).* Cuando *Íñigo comenzó a mejorar (verano 1521), pidió li-

bros, pero en lugar de las novelas de caballerías que quería, no se encontró sino el *Flos sanctorum* de Jacobo de Varazze y la *Vita Christi* de Ludolfo el Cartujano en castellano, desde cuyo prólogo, se ponderan los beneficios de peregrinar a Tierra Santa. En el otoño, Íñigo sintió aumentar su deseo de peregrinar a Jerusalén. Su plan era, al volver de Tierra Santa, hacerse cartujo; aunque sobre esto tenía dudas. En febrero 1522, restablecido, salió para Barcelona, donde pensaba zarpar para Italia y tomar la nave de los peregrinos para Tierra Santa, que partía de Venecia. Antes de llegar a Montserrat, compró sus prendas de peregrino: un sayal, un bordón, una calabacita y unas alpargatas. El 24 de marzo pasó la noche ante el altar de la Virgen de Montserrat. El 25, muy de mañana, evitó el camino directo a Barcelona, por temor de encontrar gente «que le conociesen y honrasen», y se dirigió a Manresa, donde pensaba estar sólo unos días, pero se detuvo más de diez meses, hasta febrero 1523. Era extraño, pues para ir a Tierra Santa ese año, necesitaba llegar a Roma antes del 20 abril, en que caía la Pascua, precisamente cuando se concedía el permiso indispensable de la Santa Sede para ir a Tierra Santa. Pero por entonces había en Barcelona personajes de alcurnia (de los que muchos conocían a Íñigo), que esperaban a que zarpase para Roma Adriano VI, tras la notificación (8 febrero 1522) de su elección papal. Adriano llegó (29 marzo) a Zaragoza, pero se quedó hasta junio, en vez de seguir a Barcelona, donde había peligro de peste, que, de hecho, se desencadenó en mayo. Así el retraso del viaje del Papa demoró el de Íñigo, que dejó, por fin, Manresa (febrero 1523).

b) *Jerusalén* (1523). Íñigo llegó a Roma el domingo de Ramos (29 marzo); el 31 obtuvo de Adriano VI la autorización para ir a Tierra Santa, y el 13 ó 14 abril salió para Venecia. El 14 julio, embarcó en la *Negrona* con otros siete, entre ellos Peter Fuessli, que compuso un relato sobre la peregrinación. Otros trece zarparon en la nave peregrina, entre ellos Philippe Hagen, autor de otra relación del viaje. El número de peregrinos fue muy reducido ese año: la toma de la isla de Rodas por los turcos (24 diciembre 1522) había desanimado a otros que pensaban hacer la peregrinación. En Chipre, Íñigo y sus compañeros pasaron a la nave peregrina, que se dio a la mar el 19 agosto. Avistaron Jaffa el 24, pero no desembarcaron hasta la llegada de los franciscanos de Jerusalén (1 septiembre).

La noche del 1 septiembre, se alojaron en el convento de los franciscanos de Ramla. El día 3, continuaron hacia Jerusalén, que distaba aún unos cincuenta kilómetros. Aquel día anduvieron unos 30 kilómetros. No se sabe el camino del día 4 por la mañana, para entrar en Jerusalén. Íñigo dice sólo que recorrieron unas dos millas (3 km) antes de llegar al lugar desde el que se veía por primera vez la ciudad. Aquí les esperaban los franciscanos con la Cruz. El grupo entró a pie en la ciudad el día 4, viernes, a las 10 de la mañana (Fuessli). Probablemente la procesión con la Cruz entró por la Puerta de Jaffa, y se dirigieron al convento franciscano del Monte Sión. Después, fueron conducidos al hospital de San Juan, justo al sur del Santo Sepulcro. Íñigo llevaba para el P. Guardián, Jacques de Portu, cartas de recomendación; él quería quedarse en Tierra Santa (deseo que guardaba en secreto) para ayudar a las almas. Es posible que Íñigo (al no llevar dinero) se alojase en el mismo convento de Monte Sión. Según Fuessli y Hagen, el sábado oyeron la Misa en el Cenáculo. Al caer la tarde, fueron al Santo Sepulcro (del que entonces los franciscanos eran aún los principales encargados) y pasaron la noche en oración. En la mañana del domingo oyeron misa, y por la tarde recorrieron el Vía Crucis (cuyo orden y número de estaciones no estaba aún fijado) desde el Santo Sepulcro hacia la iglesia de Santa Ana, donde la tradición situaba el lugar de nacimiento de la Virgen. El lunes 7, después de la Misa (de nuevo en el Cenáculo, aunque fue el último grupo que lo hizo, ya que los musulmanes se adueñaron del Cenáculo desde 1524), bajaron hacia Getsemaní, subieron al Monte de los Olivos y llegaron hasta Betania. El 8 (Natividad de María), fueron a Belén y pasaron la noche en oración en la basílica. El 9, tras oír Misa en la gruta de la Natividad de Jesús, fueron a Ain Karím, el lugar de la Visitación, y el 10, al valle de Cedrón. El viernes 11, volvieron al Santo Sepulcro. Los días 12 y 13, descansaron. El 14, fueron al Jordán, al lugar del bautismo de Jesús; pero el 15 no pudieron subir al monte de la Cuarentena, que recuerda el ayuno de Jesús, ya que regresaron a Jerusalén. La llegada a la ciudad de 500 soldados turcos obligó a los peregrinos a quedarse en casa desde el 16 al 21. La noche del 21 al 22 la pasaron en el Santo Sepulcro. El martes 22, estaba Íñigo escribiendo una carta a sus amigos de Barcelona cuando fue llamado por el provincial franciscano, que había llegado de Belén. Éste le dijo que partiese con los demás peregrinos, e Íñigo aceptó, pero antes regresó solo al Monte de los Olivos y a Betania. En la tarde del miércoles 23, partieron para Ramlo y embarcaron en Jaffa el 3 octubre.

Íñigo había hecho una peregrinación básicamente cristiana; no visitó ningún lugar propio del Antiguo Testamento. Su recorrido había quedado reducido por la reciente ocupación turca; sobre todo no pudo visitar Galilea. En fin, la orden de partir, que le impuso el provincial, trastocó sus planes.

c) *Desde el voto de Montmartre (1534) a la primera misa de Ignacio (1538)*. En 1534, Íñigo conservaba aún el deseo de Tierra Santa. Algunos de sus primeros amigos o discípulos (Calixto de Sa, los hermanos Eguía, Pedro Peralta) hicieron también la peregrinación. Los primeros compañeros de París discutieron entre sí el contenido del voto que querían pronunciar en Montmartre el 15 agosto 1534. Estas discusiones revelaron pareceres distintos sobre la permanencia o no del grupo en Tierra Santa. Ignacio y Diego *Laínez, parece, estaban en favor de quedarse, y los otros, de regresar a Europa. El 15 agosto, se comprometieron a que con permiso del papa irían a Tierra Santa; pero si, tras esperar navío un año, no hubieran podido embarcar o, una vez en Tierra Santa, no se les permitía quedarse o, por fin, si después de deliberar y orar en Tierra Santa, no estaban uná-

nimemente de acuerdo en quedarse, se ofrecerían al papa.

Los compañeros volvieron a juntarse en Italia a principios de 1537. El 7 mayo, Pedro *Fabro obtuvo de Paulo III, para él y sus doce compañeros, el permiso para ir a Jerusalén y regresar de allí cuando quisieran. El año de espera previsto en Montmartre comprendía desde mayo 1537 a mayo 1538 (Leturia, *Estudios*, 1:200-221) más que de enero 1537 a enero 1538. El 31 mayo, participaron en Venecia en la procesión del Corpus Christi con los que pensaban hacer la peregrinación. Después, los que no eran aún sacerdotes, con la autorización del papa, se ordenaron en Venecia (24 junio), menos Alfonso *Salmerón, que era aún demasiado joven. La guerra que se declaró (1537) entre Venecia y Turquía impidió la ida de navíos de peregrinos a Tierra Santa. A principios 1538, la situación no había cambiado, y el 8 febrero se constituyó en el Vaticano una liga ofensiva del papa, el emperador *Carlos V y Venecia, contra los turcos.

El pequeño grupo estaba obligado desde mayo 1538, por su voto de Montmartre, a ofrecer sus servicios al papa, y se dirigieron a Roma. Fue probablemente entonces cuando Paulo III habría dicho a algunos de ellos que por qué deseaban tanto ir a Jerusalén; buena y verdadera Jerusalén era Italia si se quería hacer fruto en la Iglesia. Sin duda, se ofrecieron al Papa antes del 23 noviembre. En adelante, para Ignacio, Roma ocupaba el lugar de Jerusalén y, no habiendo celebrado aún su primera misa (esperando probablemente decirla en Belén), la celebró (25 diciembre) en la cripta de la basílica romana de Santa María la Mayor, donde se conservaban las reliquias del Pesebre.

Durante dieciséis años, Ignacio había soñado con vivir y morir en Jerusalén, sobre todo entre 1521 y 1523, y entre 1534 y 1538. En adelante empezaba un deseo de Jerusalén, no ya para él, sino para la CJ. En la *Formula Instituti* (1540), así como en su proyecto de 1539, entre las misiones que el papa podría confiar a la CJ, se mencionaba en primer lugar la de los turcos (lo que implícitamente señalaba Tierra Santa).

d) *De la bula de Julio III (1553) a la muerte de Ignacio (1556)*. De los primeros compañeros, sólo Ignacio visitó Tierra Santa. A fines 1550 o principios 1551, Francisco de *Borja deseó ir, pero Ignacio no se lo permitió. El 9 abril 1552, Francisco *Javier manifestaba desde el Oriente a Ignacio su deseo de verle y le decía que había una ruta entre la China y Jerusalén.

La Ciudad Santa reapareció en los planes de los primeros jesuitas en 1553. Por iniciativa de Pedro de Zárate, originario de Vizcaya y amigo de Ignacio, ante las dificultades crecientes que los católicos tenían en Jerusalén y Tierra Santa en general (los franciscanos habían sido echados definitivamente de su convento del Monte Sión en 1551), Julio III erigió (6 octubre 1553) una archicofradía del Santo Sepulcro en Roma, y decidió abrir tres colegios jesuitas: uno en Jerusalén, otro en Constantinopla y otro en Chipre (texto por largo tiempo perdido, pero encontrado y publicado, cf. H. Lammens, 72-86). La archicofradía se encargaría de recoger fondos para restaurar los santuarios, y dar ayuda espiritual y pacífica a los cristianos de aquellas tierras, rescatar cautivos, acoger peregrinos, etc.; quedó constituida solemnemente (8 marzo 1554) en la iglesia de la Minerva, en Roma. En cuanto a los colegios, aunque el epistolario de Ignacio habla de ellos, y Laínez también, nunca se establecieron. Por otra parte, Ignacio no tomó medidas para enviar compañeros allí. Con todo, Simão *Rodrigues deseaba pregrinar (verano 1554) a Tierra Santa, e Ignacio le encargó averiguase las posibilidades reales, pero los riesgos de la guerra disuadieron a Rodrigues. Un monje cisterciense portugués, al volver de Tierra Santa (diciembre 1555), trajo a Ignacio, decía, una carta del patriarca maronita, que le ofrecía un monasterio en el Líbano. Ignacio no lo aceptó, porque la casa no se adaptaba al estilo de trabajo de la CJ (cf *MonPO* 1:65*-68*).

Mientras tanto murió Julio III (23 marzo 1555), y su sucesor siguió otra política. Además, los franciscanos, a quienes la bula de Julio III privaba de privilegios muy arraigados, trataron que Ignacio renunciase al derecho que la bula otorgaba a la CJ. Ignacio se resistió firmemente; todavía diez días antes de su muerte, escribió: «esos Padres pueden estar bien asegurados que, o no aceptará nuestra Compañía tal cargo o, si le aceptare, será con toda satisfacción de las partes en quienes hubiere celo del divino servicio, y de manera que los Padres de S. Francisco hayan de ganar, y no perder nada de lo que tienen» (*EpIgn* 12:155). Las muertes de Ignacio (31 julio 1556) y de Zárate (1563) hicieron caer el proyecto en el olvido.

2. DESDE 1556 AL FIN DE LA DOMINACIÓN TURCA (1917)

a) *Varios proyectos de establecimiento de la CJ*. François de Montboissier de *Canillac y Jérôme *Queyrot, de la misión de Siria, esperaban poder fundar una casa de la CJ en Jerusalén. Disfrazados de monjes griegos, acompañaron al patriarca melquita de Jerusalén, Teófanes II, que les ofrecía la venta del monasterio griego de San Nicolás (no el de los Arcángeles, propiedad de los serbios, como dicen algunos), que colindaba con el convento franciscano llamado hoy Tierra Santa o San Salvador. Estos jesuitas llegaron el 27 mayo 1615, víspera de la Ascensión. Llevaban cartas de recomendación de los embajadores de Francia en Roma y en Constantinopla, del general Claudio Aquaviva (muerto el 31 enero) y un breve de Paulo V concediéndoles unos privilegios. Pero la propuesta del patriarca frisaba en provocación para los franciscanos, y el presidente custodial de Tierra Santa (sustituto del Custodio ausente o impedido) les opuso sus derechos y las censuras que podía usar; por lo que los jesuitas dejaron la ciudad el 11 junio (cf. Levenq, *La première mission*, 4-6). Desde Ramla, Canillac escribió (16 junio) a Paulo V. También se conserva la relación del presidente custodial (cf. G. Hofmann, *Orientalia Christiana*, 30, 1, [1933] 21-22; y P. Verniero di Montipi-

loso, *Annali di Terra Santa*, 5 [1936] 41-45; y 1 [1929] 294-302); *MonPO* 3:54*-57*.

Otro intento de establecer los jesuitas casa en Jerusalén fracasó aún más pronto. Desde 1620, el rey francés, Luis XIII, proyectaba poner un consulado de Francia en Jerusalén. El P. Jean La Bretesche, que deseaba ser enviado allá, apoyado por algunos de la corte y pese a la oposición del visitador y de su provincial, animó (1621) a un asistente del P. General Mucio Vitelleschi a aprovechar la ocasión de implantar la CJ en Jerusalén. Jean Lempereur, que era el cónsul nombrado, se sentiría feliz, decía La Bretesche, de verse acompañado por jesuitas e incluso de que éstos fundasen un colegio en Jerusalén. Además, el cardenal François de *La Rochefoucault, favorable a la empresa, aseguraba la fundación de la residencia. Por la misma época, el embajador extraordinario de Francia, Louis des Hayes, indicó a Vitelleschi que él había logrado el medio de establecer una residencia jesuita en Nazaret y, desde aquí, sería más fácil abrir una casa en Jerusalén. Una súplica, sin firma ni fecha, se envió al papa, afirmando que los jesuitas no querían de ninguna forma suplantar o perjudicar a los franciscanos; se pedía al papa que los autorizase para establecerse en Jerusalén, y en otra parte del imperio turco si el rey de Francia les invitaba. No se sabe si esta súplica tuvo respuesta. A fines de 1623, el nuevo cónsul partió para Jerusalén. Seis meses después, los venecianos expusieron a Luis XIII que los franciscanos, temerosos de los jesuitas, a quienes apoyaba Francia, querían ponerse bajo la protección de Venecia y que las cosas irían mal. De hecho, Lempereur estuvo encarcelado un tiempo en Damasco. El proyecto jesuita quedó cerrado: no llegaron a ir a Jerusalén (Rabbah, 1:331-332; Neuville, «Heurs el malheurs», 5-16); *MonPO* 3:58*-61*.

En 1638-1639, los jesuitas de Constantinopla fueron falsamente acusados ante la Congregación de Propaganda Fide, de maniobrar para adquirir lugares santos de Jerusalén (cf. L. Lemmens, *Acta S. Congregationis de Propaganda Fide pro Terra Sancta*, 1 [1921] 130s). En 1699, Luis XIV restableció el consulado francés en Jerusalén, y «dotó a dos de nuestros misioneros en Jerusalén en calidad de capellanes del cónsul..., pero la orden ha sido revocada» (Neuville, 20). El 10 octubre 1714, Lorenzo Cozza, Custodio de Tierra Santa, resumió, en una carta al secretario de Propaganda Fide, todas las quejas de los franciscanos contra los jesuitas y contra sus maniobras para introducirse desde hacía un siglo en Tierra Santa (E. Castellani, *Atti del R. P. Lorenzo Cozza, Custode di Terra Santa (1709-1715)*, [1924] 1:376-379). En 1728, Antoine-Marie *Nacchi, entonces misionero en Antoura (Líbano), había instalado en la ciudad de Jish (o Gish), cerca de Zefat, en la Alta Galilea, una pequeña vivienda de paso para los jesuitas que venían a veces a predicar en las aldeas cristianas de la región. Pero el Custodio de Tierra Santa receló de nuevo, y la posada desapareció (cf. Levenq, *Première mission*, 51; Lemmens, *Acta S. Congregationis*, 2:22-23).

Se tuvo que esperar más de un siglo para que volviese a hablarse de una implantación jesuita en Tierra Santa. Constantin Giusti, pintor, compañero de viaje (1831) de los fundadores de la misión del Próximo Oriente y con probabilidades de entrar en la CJ durante varios años, había manifestado la intención de establecer y financiar una casa de ejercicios en Jerusalén o, si no se podía, en Naplusa (Samaría). Aparecía a veces el asunto en la correspondencia entre la curia generalicia de la CJ y los superiores del Próximo Oriente, pero nunca se logró, ni parece que ningún jesuita hubiese esperado que se realizara.

Un contacto directo se había establecido, al menos, entre la misión jesuita de Siria y Jerusalén, cuando Giuseppe Valerga, primer patriarca latino, reinstalado (1847) en la Ciudad Santa, envió (1848) los diez primeros seminaristas de su diócesis al seminario de rito latino y oriental establecido por la CJ (1843) en Ghazir, cerca de Beirut. Estos seminaristas no abandonaron Ghazir para estudiar en el nuevo seminario patriarcal de Jerusalén hasta enero 1853. El seminario fue seguidamente establecido en Beit Jala, cerca de Belén (1858) y, varias veces, fueron invitados jesuitas a dar los ejercicios anuales (cf. M. Jullien, *La nouvelle Mission de la CdJ en Syrie (1831-1895)*, [1898] 1:144-146; P. Duvignau, *Une vie au service de l'Eglise. Mgr Joseph Valerga*, [1972] 103, 169, 171). El 14 junio 1864, Valerga aceptó ser, como patriarca latino de Jerusalén, director de la Cofradía del Corazón agonizante de Jesús y establecer la sede de ésta en Jerusalén. Esta cofradía, que Pío IX elevó (1867) a archicofradía, con privilegio de fundar filiales en el mundo entero, había sido creada por el jesuita Jean *Lyonnard, y aún existe.

Cuando los jesuitas de Beirut pidieron autorización a la Santa Sede para traducir la Biblia al árabe clásico, Propaganda Fide los remitió a Valerga, a quien confió la responsabilidad de la traducción. Hubo, desde entonces, intercambio epistolar entre Beirut y Jerusalén sobre este asunto. Para la revisión final de la obra, el nuevo patriarca, Vincenzo Bracco, nombró a dos jesuitas, y el superior de la Misión de Siria, a otros dos. La obra (3 vol.) se publicó entre 1876 y 1880, con el imprimatur de Bracco (cf. P. Duvignau, *Une vie pour Dieu et les âmes. S.B. Mgr Vincent Bracco, Patriarche Latin de Jérusalem. 1835-1889*, [1981] 176; Jullien, *La nouvelle Mission*, 2:111).

El santuario de Santa Ana de Jerusalén fue entregado (1856) por el gobierno turco a Francia. Empezaron los trabajos de restauración en 1862. Estando aún en obras (duraron hasta 1877), Alphonse-Marie *Ratisbonne (convertido [1842] y jesuita [1842-1852]), instalado en Jerusalén (1855) y después en Ain Karím, envió (9 junio 1872) una larga carta al cónsul de Francia en Jerusalén, Ernest Crampon. En esta carta (posterior a otra, que no conocemos), Ratisbonne respondía a una pregunta del cónsul, sugiriendo que confiase la obra de Santa Ana a la CJ, que podría abrir un colegio para muchachos, mientras que en el *Ecce Homo*, las Hermanas de Nuestra Señora de Sión lo harían para niñas. La propuesta no se realizó.

El 26 agosto 1911, finalmente, el cardenal Rafael Merry del Val, secretario de Estado, escribió en nombre de Pío X al patriarca latino de Jerusalén, Fi-

lippo Camassei, recomendándole el establecimiento en Tierra Santa de una sucursal del Pontificio Instituto *Bíblico, creado en Roma por Pío X (1909) y confiado a la CJ. En septiembre de ese año (1911), Leopold *Fonck, presidente del Instituto Bíblico, se dirigió a Tierra Santa, llevando la carta del cardenal, para estudiar las posibilidades de establecer el centro en Galilea, preferentemente en el monte Carmelo, sin excluir una posible fundación en Jerusalén. Fonck se entrevistó con M. J. Lagrange en la Escuela Bíblica de Jerusalén, donde su proyecto, además de ciertas torpezas, suscitó viva inquietud (cf. *Le P. Lagrange au service de la Bible. Souvenirs personnels*, [1967] 196-201). Pero los carmelitas de Roma se opusieron a le elección del Monte Carmelo. Por el contrario, el P. Féderlin, superior de los Padres Blancos de Santa Ana, animó la elección en Jerusalén. Pío X optó por Jerusalén, e hizo que el patriarca latino pidiera la protección de Francia (carta de Fonck al patriarca, 14 octubre 1912). Francia aceptó rápidamente. La elección del terreno llevó tiempo. En mayo 1912, se acordó comprar dos terrenos: uno sobre la vertiente oeste del monte de los Olivos (entre los dos antiguos caminos que suben desde Getsemaní, donde se harían excavaciones), el otro, sobre la colina Nikeforiye, al oeste de los muros de la ciudad, donde hoy existen el Instituto y el parque; allí se establecería la casa (Fonck a Cré, Padre Blanco de Santa Ana, 22 mayo 1912). El primer terreno, por ser *waqf* («bien sagrado de mezquita»), debía cambiarse por otro, y los propietarios pidieron en trueque tres casas de la ciudad, que fueron compradas entre septiembre 1912 y marzo 1914. Para el segundo terreno, el precio pedido era demasiado elevado y las negociaciones iban lentas, hasta que (fines 1913) se renunció a él. En marzo 1913, Fonck había llegado de nuevo a Jerusalén, con otra carta de la Santa Sede recomendando la instalación del Instituto. La elección recayó entonces en un terreno de diez hectáreas, al oeste del convento griego de Saint-Antoine y de la residencia actual del presidente de Israel, y fue adquirido, trozo a trozo, desde febrero a agosto 1914. El estallido de la I Guerra Mundial (1914) impidió avanzar. El P. Alexis *Mallon, llegado a Jerusalén en 1913, fue expulsado (diciembre 1914) por ser francés.

Habían pasado cuatro siglos desde la llegada de los turcos a Jerusalén y de la peregrinación de Ignacio, y la CJ continuaba sin establecerse en Tierra Santa; pero, al menos, los primeros pasos en firme estaban ya dados. El 27 septiembre 1913, el P. General Francisco Javier Wernz anunciaba a la Congregación de Procuradores la apertura próxima de una casa del Pontificio Instituto Bíblico en Jerusalén.

b) *Jesuitas peregrinos o viajeros*. Se conserva memoria de visitas de 64 jesuitas entre 1578 y 1741; las más frecuentes entre 1578 y 1596, y luego entre 1645 y 1659. Parece que los primeros en visitar Tierra Santa desde la muerte de Ignacio fueron Tommaso Raggio y Gianbattista *Eliano, junto con el H. Mario Amato, enviados (1578) por Gregorio XIII en misión a los maronitas. Se dieron dos grupos más en 1581 y 1582: los PP. Eliano y Giovanni Bruno, con los HH. Amato y Gio Bernardino Dionisi, de nuevo en misión a los maronitas, y después el P. Jerónimo Rodrigues y el H. Baltasar Dias, por orden de *Felipe II, para cumplir el voto testamentario del cardenal-rey Enrique de Portugal (*MonPO* 1:62*-64*). En 1583, el P. Lorenz Pacifici y el H. Giaccomo Benedetti fueron capellanes de una peregrinación organizada por el duque Radziwiłł. En 1584, los PP. Leonardo de Sant'Angelo e Ignacio de las *Casas, acompañados del H. Francisco Lanza, en misión ante el patriarca jacoblta, así como el P. Francesco Sasso y el H. Francesco Buono, en misión ante el patriarca copto, se aprovecharon para visitar los Santos Lugares. En 1591, el P. Diego de *Salazar hizo una peregrinación en nombre de Felipe II; su relato está aún inédito. En 1596, los PP. Girolamo *Dandini y Fabio Bruno, enviados a los maronitas, fueron también a Jerusalén. En 1615, llegaron Canillac y Queyrot; y los PP. Giovanni A. Marietti y Pietro Metoscita, en misión a los nestorianos, en 1616 (*ibid.* 3:61*-76*).

Los archivos y la correspondencia señalan luego a los PP. Gaspard Maniglier en 1636, Isaac d'Aultry en 1645, Paul-Guillaume Godet en 1647, Jean *Amieu en 1649, Gilbert Rigaud en 1651, etc. Los misioneros para Asia incluían Jerusalén en su itinerario: Adrien *Grelon en 1653, Bernard *Diestel y Humbert *Augery en 1654, Alexander de *Rhodes, así como Adrien *Parvilliers y Joseph *Besson en 1659. En 1665, Michel *Nau visitó Galilea desde Alepo, con René de *Clisson y Claude Le Febure, y el resto de Tierra Santa (1674), con el P. Robert Sauger, el H. Claude des Molins y el embajador de Francia en Constantinopla. El P. Antoine Resteau fue, según parece, el primer jesuita que murió en Jerusalén (1683). En 1684, pasó el P. Joseph Boisot, cuya relación manuscrita se conserva en Besançon. Entre los peregrinos eruditos están Charles Neret en 1713, y John Tempest en 1736, que publicó cartas de su viaje por Grecia y Tierra Santa.

II. BAJO EL MANDATO BRITÁNICO (1917-1947)

1. El Pontificio Instituto Bíblico

Terminada la I Guerra Mundial, Benedicto XV hizo llegar al P. Andrés *Fernández, rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, una carta (29 junio 1919), en la que volvía a impulsar el proyecto de establecer una sucursal del Instituto en Jerusalén. En él se ofrecería, no un programa completo (para no hacer competencia a la Escuela Bíblica de los dominicos), sino cursos de geografía, arqueología y epigrafía semítica, entre otros. Meses después (diciembre 1919) volvió a Jerusalén el P. Mallon. Fue recibido por los Padres de Sión en su colegio de Ratisbonne, donde pusieron a su disposición dos o tres cuartos, para poder recibir a sus hermanos jesuitas. El terreno adquirido en 1914 fue registrado oficialmente (abril 1921), bajo el título de «Pontifical Biblical Institute. Jesuit Fathers»; después, se renunció al terreno del monte de los Olivos y se vendieron las casas que habían sido compradas en la ciudad

vieja. Pero, con el apoyo de Norbert de *Boynes, enviado por el general Wlodimiro Ledokowsky, se adquirió (1925) una parcela de terreno, a la que antes (1913) se había renunciado, sobre la colina de Nikeforye, y se vendió el terreno adquirido en 1914 y registrado en 1921. Se puso solemnemente la primera piedra (18 octubre 1925), y se instalaron (1 julio 1927) los jesuitas en su primera casa en Tierra Santa, bajo el patrocinio de San Ignacio.

Mientras tanto, como había hecho ya en 1913, Mallon volvió a ocuparse (1921) de la organización y dirección de las caravanas anuales. Durante los meses del otoño, los participantes en ellas visitan todo el Próximo Oriente, desde el Líbano a Egipto. Desde 1927, se organiza una segunda caravana casi todos los años en primavera. Hubo un total de veintidós desde 1913 hasta 1938, con una docena de participantes en cada una.

Además, Mallon reunió (1921-1927) material arqueológico, sobre todo prehistórico, que descubrió en los alrededores de Jerusalén; éste fue el primer fondo del futuro museo de la casa, que hoy posee piezas encontradas en la isla de Elefantina, en el Nilo, durante las excavaciones organizadas (1918) con Mallon, por el Instituto Bíblico de Roma. Una vez instaladas en la nueva casa, se quería explotar un yacimiento en Tierra Santa; la elección recayó en Teleilat Ghassul, al nordeste del mar Muerto. Desde 1929 hasta su muerte (1934), Mallon dirigió allí cinco campañas de excavaciones, ayudado desde 1930 por el P. Robert Koeppel, que, desde 1934, dirigió dos campañas más en Ghassul (1936 y 1938). De diciembre 1959 a febrero 1960, le siguió el P. Robert North. Con el material arqueológico encontrado, el museo se fue enriqueciendo. Las excavaciones fueron valiosas para el conocimiento de la prehistoria del país; se descubrió una ciudad de unos 4.400 años a. C., entre cuyos objetos sobresale una gran estrella multicolor de ocho brazos y casi dos metros de diámetro, pintada al fresco en uno de los muros.

En cuanto a publicaciones, merece citarse la actividad del P. Fernández, residente en Jerusalén (1928-1947), que escribió una vida de Jesucristo, donde revela un conocimiento geográfico seguro, y un estudio clásico sobre topografía palestinense.

2. Un jesuita al servicio del patriarcado latino

Independientemente del Instituto, Elie Kozah (1872-1932) trabajó (1920-1922) en la diócesis latina de Jerusalén, a petición del patriarca Luigi Barlassina y de acuerdo con la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Fue capellán de las hermanas del Rosario, congregación diocesana (fundada en 1880), cuyas numerosas casas estaban situadas a ambos lados del Jordán.

III. ISRAEL Y CISJORDANIA

1. El Pontificio Instituto Bíblico

Desde 1948, la presencia de la CJ en Tierra Santa continúa siendo asegurada sobre todo por el Instituto Bíblico. Tres figuras destacaron desde su fundación: Ludwick *Semkowski, superior del Instituto (1949-1954 y 1959-1972) y notable hebraísta, sobresalió por su ciencia y bondad; el H. Josef *Sira vivió en Jerusalén (1937-1973), colaborador en las excavaciones de Teleilat Ghassul, además de excelente guía, y encargado del museo y de la biblioteca; y Donatien *Mollat, especialista del evangelio de San Juan, fue a Jerusalén cuando alcanzó la edad de emérito en la Universidad *Gregoriana de Roma. Exegeta y maestro espiritual, ejerció el ministerio sacerdotal en todo el país. En Jerusalén, preparó su libro *Saint Jean, maître spirituel* (París, 1976). Se reanudaron las caravanas en 1952; la última, la de Pascua de 1978 hizo el número 64. Los participantes, más numerosos que en las anteriores, visitan todo el Próximo Oriente o sólo Tierra Santa.

En 1973-1974, el edificio del Instituto fue modernizado. Esto ha permitido organizar en Jerusalén, más que anteriormente, un programa académico. Hay un acuerdo con la Universidad Hebrea de Jerusalén, que, desde 1975, por un período de siete meses, acoge cada año un grupo de unos veinte estudiantes del Instituto Bíblico de Roma; se les ofrecen cursos de hebreo bíblico y moderno, y arqueología, historia y geografía bíblicas. En 1984, un acuerdo análogo se hizo con la Escuela Bíblica de los dominicos de Jerusalén, que acoge durante un semestre un número más reducido de estudiantes del Instituto Bíblico. En fin, desde 1980, se han dado cursos de reciclaje a exegetas o teólogos de todos los ramos y a grupos de jesuitas.

2. Otros jesuitas

Desde 1966 a 1984, Antoine Roussos, de rito griego católico, ha ejercido el ministerio sacerdotal en varios lugares de Tierra Santa y fue obrero (1969-1980) de la construcción. Desde 1975, algunos jesuitas enseñan en la Universidad de Belén, administrada por los hermanos de las Escuelas Cristianas. En el Instituto Ecuménico de Tantur, fundado después del Concilio *Vaticano II y situado entre Jerusalén y Belén, varios jesuitas han participado en investigaciones, en particular George MacRae, estadunidense, en calidad de rector del Instituto (1979-1980). Asimismo, otros jesuitas, entre ellos Mollat, fueron profesores invitados en la Escuela Bíblica de Jerusalén. Cuatro jesuitas franceses, entre ellos Roger *Braun, fueron invitados a plantar un algarrobo en Yad Vashem, Jerusalén, en reconocimiento por la ayuda prestada a los judíos durante la II Guerra Mundial (1939-1945). El jesuita francés Michel Riquet, recibió (1979) un doctorado *honoris causa* de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Finalmente, desde hace algunos decenios, muchos jesuitas han visitado Tierra Santa, sobre todo exegetas.

BIBLIOGRAFÍA: [1. Ignacio de Loyola]: Arce, A., «Íñigo de Loyola en Jerusalén. Nuevos datos», *Miscelánea de Tierra Santa* (Jerusalén, 1982) 4:33-49. Bartina, S., «Tierra Santa en la vida y la obra de San Ignacio», *RayFe* 158 (1958) 55-74. Conrady, L., *Vier rheinische Palestina-Pilgerschriften des xiv-xvi Jahrts* (Wiesbaden, 1882) 230-289

[Ph. Hagen]. Gilbert, M., «La peregrinación de Iñigo a Jerusalén en 1523», *Manresa* 63 (1991) 33-54. Lammens, H., «Découverte d'une Bulle de Jules III concernant les Saints Lieux et la CJ», *Études* 70 (1897-1) 72-86. Leturia, P. de, *Estudios ignacianos* (Roma, 1957) 1:181-235; 2:394. Manzano, B., *Iñigo de Loyola peregrino en Jerusalén, 1523-1524* (Madrid, 1995). Ortiz de Urbina, I., *San Ignacio de Loyola y los Orientales* (Madrid, 1950) 17-29, 79-81. *Peter Füesslis Jerusalemfahrt 1523 und Brief über den Fall von Rhodos 1522*, ed. Uffer, Leza M. (Zúrich, 1982). Polgár 2/2:426.

[2. CJ de 1556-1917]: Besson, J., *La Syrie et la Terre Sainte au XVII siècle* (París, 1862) 207-462. Damas, A. de, *Voyages en Orient* (París-Lyón, 1864-1866). Dandini, H., *Missione apostolica al Patriarca, e maroniti del Monte Libano e sua pellegrinazione a Gierusaleme* (Cesena, 1656) 2:135-213. Leveno, G., *La première mission de la CJ en Syrie, 1625-1774* (Beirut, 1925). [Nau, M.], *Voyage nouveau de la Terre Sainte* (París, 1696). Neret, C., «Lettre au P. Fleuriau», *Nouveaux Mémoires des Missions de la CJ au Levant* (París, 1725) 5:1-121. Neuville, R., «Heurs et malheurs des Consuls de France à Jérusalem aux XVII^e^, XVIII^e^ et XIX^e^ siècles», *Journal of the Middle East Society* (1947) 3-34. Parvilliers, A., *Les stations de Jérusalem* (París, 1680). Rabbath, *Documents* 1:661, 667. Zimolong, B., *Navis Peregrinorum. Ein Pilgerverzeichnis aus Jerusalem von 1561 bis 1695* (Colonia, 1938).

[3. Pont. Instituto Bíblico]. Bea, A., «Prima quinque lustra, 1909-1934», *Acta Pont Inst Biblici* (Roma, 1934) 67-77. McClellan, W. H., «The Biblical Institute in Jerusalem», *WL* 68/1 (1928) 1-23. Mallon, A., «Institut Biblique Pontifical. Maison de Jérusalem. Histoire abregée» (Ms., 1928). Mallon, A. - Koeppel, R. - Neuville, R., *Teleitlāt Ghassūl* [excavaciones] (Roma, 1934-1940). Martín-Moreno, J. M., «Pontificio Instituto Bíblico de Jerusalén», *Jesuitas. Anuario de la CJ, 1998*, 34-35. Crocker, J. R., «Nuestro Alex», *ibid.*, 117. North, R., *Ghassūl 1960. Excavation Report* (Roma, 1961).

[4. Varia]. Alonso Schökel, L., *Viaje al país del Antiguo Testamento* (Santander, 1956). Fernández, A., *Problemas de topografía palestinense* (Barcelona, 1936). Koeppel, R., *Palästina. Die Landschaft in Karten und Bildern* (Tübingen, 1930). Kroll, G., *Auf den Spuren Jesu* (Leipzig, [9]1983). Mackowski, R. M., *Jerusalem City of Jesus* (Grand Rapids, 1980). Riquet, M., *Un chrétien face à Israël* (París, 1975). Rossi de Gasperis, F., *Cominciando de Gerusalemme* (Casale Monferrato, 1997). Simons, J., *Jerusalem in the Old Testament* (Leiden, 1952). Íd., *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament* (Leiden, 1959). Szczepański, W., *Palestyna po wojnie światowej* (Cracovia, 1923). Íd., *Geographia historica Palestinae antiquae* (Roma, 1926). Venturini, G., *Viaggio in Oriente* (Roma, [2]1933).

M. Gilbert

TIGAR, Clement. Profesor, director de Ejercicios, escritor.

N. 25 febrero 1892, Hampstead (Gran Londres), Inglaterra; m. 16 abril 1976, Londres.

E. 7 septiembre 1909, Roehampton (Gran Londres); o. 21 septiembre 1924, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1927, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Se educó en el colegio St. Ignatius de Stamford Hill y, en el curso de los estudios normales para el sacerdocio, hizo también cuatro años de humanidades en Pope's Hall, el precursor del Campion Hall, Oxford. El resto de su formación, que incluyó un año de tercera probación en Tullamore (Irlanda), lo capacitó para la docencia, a la que dedicó cuarenta años (1926-1966).

Los nueve primeros años, enseñó humanidades a los juniores en Manresa (Roehampton) y, después, se encargó de la casa para vocaciones tardías en Osterley, fundada por Edmund *Lester. Desde 1966 a 1970, fue postulador de la causa de los *mártires ingleses y galeses y, luego, predicador y director de ejercicios en Corby Hall y Farm Street. Tuvo la alegría de pasar sus últimos meses de vida en Osterley, por la que había trabajado treinta y un años.

Se le recuerda, sobre todo, por su labor en Campion House, Osterley, ya que a su constancia, fortaleza y total sinceridad debieron cientos de sacerdotes su perseverancia fructífera en el servicio de Dios. La casa se había fundado para preparar candidatos para los estudios del seminario, dándoles una base sólida en algunas materias preliminares indispensables, como latín, inglés y retórica, que no recibían adecuadamente en las escuelas.

OBRAS: *Edmund Lester: A Memoir* (Londres, 1937). *Papist Pie: Questions and Answers concerning Catholic Belief and Practice* (Londres, 1945). *Forty Martyrs of England and Wales* (Londres, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 438. «Fr Clement Tigar», *LN* 81 (1976) 394-414.

A. Meredith

TIMON, Samuel. Profesor, superior, historiador.

N. 20 julio 1675, Trenčianska Turna, Eslovaquia; m. 7 abril 1736, Košice, Eslovaquia.

E. 18 octubre 1693, Viena, Austria; o. 1707, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1711, Viena.

Hecho el noviciado, estudió filosofía (1697-1702) y teología (1705-1708) en Trnava. Antes de ser sacerdote, había enseñado gramática (1696) en Skalica y retórica (1703) en Prešov. Después, enseñó retórica (1710) en Buda, y fue profesor de filosofía y *casos (1712-1718) en Trnava, de *controversias y Sgda. Escritura (1719-1724) en Košice. Rector (1725-1726) del colegio de Cluj (Rumania) y vicerrector (1727-1728) del de Užhgorod (Ucrania), pasó finalmente a Košice como rector en 1728.

Durante su docencia, se dedicó a la historia y antigüedades de Hungría, sobre todo al no permitírsele dedicarse a las misiones, por su poca salud. Escribió muchas obras, como fruto de sus investigaciones. Uno de los mejores críticos de la historiografía de la Hungría de su tiempo, por el uso metódico de las fuentes documentales, es asimismo notable su contribución a la historia de Eslovaquia, por sus estudios sobre el origen del pueblo eslovaco, así como por sus traducciones al eslovaco de muchas expresiones latinas.

OBRAS: *Celebriorum Hungariae urbium et oppidorum topographia* (Trnava, 1702). *Synopsis novae chronologiae regnorum Hungariae, Croatiae, Dalmatiae* (Trnava, 1914; Kosiče, 1736). *Purpura Pannonica sive vitae et res gestae S.R.E. Cardinalium* (Trnava, 1715). *Imago antiquae Hungariae* (Kosiče, 1733. Dobrá Kniha, 1991). *Imago novae Hungariae* (Kosiče, 1734).

BIBLIOGRAFÍA: Krapka-Mikula, *Dejiny* 484. Lukács, *Cat. generalis* 3:1715. Marsina, R., «S. Timon a jeho predstavy o najstarsich dejinach Slovenska», *Historicky časopis*

28 (1980) 238-251. *MEL* 2:866. Polgár 3/3:560. *Slovensky historik, S. Timon* (Trenčín, 1995). Sommervogel 8:27-29. Szinnyei, *Magyar* 14:180-182. Wurzbach 45:164.

F. Litva

TIMONI, Giovanni Antonio. Superior, vicario general.

N. 20 septiembre 1690, Quíos, Grecia; m. 11 julio 1761, Roma, Italia.

E. 30 julio 1706, Roma; o. 1720, Roma; ú.v. 2 febrero 1724, Siena, Italia.

Era tan estimado por virtud y talento que su entrada en la CJ atrajo a otros a la Orden. En sus dos últimos años de magisterio, enseñó humanidades en Viterbo (1715-1716) y retórica en Siena (1716-1717). Cursada la teología, volvió a la docencia de retórica (1721-1723) en el *Colegio Romano. Enseñó filosofía en el convictorio Tolomei de Siena (1723-1726) y en el Colegio Romano (1727-1730). Fue socio (1732-1739) del provincial, rector (1739-1744) del Seminario Romano (convictorio de nobles) y del Colegio Romano (1744-1748). En este último rectorado, terminó las obras de Villa Rufinella en Frascati, la casa de vacaciones otoñales de los estudiantes.

Tras su oficio de provincial (1748-1751), fue viceprepósito de la casa profesa de Roma y, desde 1756, procurador general. A la muerte del P. General Luis Centurione (2 octubre 1757), quedó de vicario general, por designación de Centurione, aunque Benedicto XIV hubiera preferido a su amigo Vespasiano *Trigona, asistente de Italia. Apenas nombrado vicario, le llegó a Roma la noticia de las primeras medidas tomadas por Sebastião José de *Carvalho contra los jesuitas en Portugal (véanse *Portugal y Gabriele *Malagrida) y los sucesos preocupantes tras la expulsión de cuatro jesuitas del Marañón (Brasil). T mandó a José I una carta muy obsequiosa, en la que se declaraba dispuesto a ir a Portugal a recibir sus órdenes y corregir cuanto se juzgase reprensible. Pero éste respondió, no a T, sino a una carta anterior de Centurione como si aún viviese, y se quejaba sólo de los jesuitas del Marañón, que, decía, actuaban independientemente del general. El breve de Benedicto XIV (1 abril 1758), nombrando al cardenal Francisco Saldanha visitador de la CJ en Portugal, sin que el vicario hubiera recibido aún respuesta real, fue una completa sorpresa.

Cuando Lorenzo Ricci fue elegido general (21 mayo 1758), T le sucedió como secretario de la CJ. Se dijo que T no fue elegido general por ser griego; pero Tommaso *Termanini lo negó, indicando que el obstáculo fue su avanzada edad.

A principios 1759, se supo en Roma que, tras el atentado contra José I y haber sido descubiertos y arrestados sus autores, las casas de la CJ estaban bajo vigilancia militar. Se sugirió entonces que, para evitar daño a toda la CJ, la asistencia de Portugal se pusiese bajo la dependencia de Saldanha, ya patriarca. Pero T, seguro que no se cumplirían los tristes presagios que alguno temía, se opuso, y la idea no prosperó. Asimismo T disuadió al general de publicar las cartas que muchos obispos habían enviado al Papa para contestar a las calumniosas pastorales de los obispos portugueses. Pero la tormenta no cedió. Cuando los primeros 130 jesuitas deportados de Portugal llegaron a los Estados Pontificios, T los alojó en la Villa Rufinella, y a los siguientes, queriéndolos tener juntos, en la villa de la curia en Castelgandolfo y en tres grandes palacios de Roma, que alquiló a alto precio. Igualmente se opuso a la sugerencia, compartida por el procurador general, de pedir licencia papal para que los jesuitas portugueses pudiesen recibir estipendios de misas. Ricci siguió apoyando el parecer de T y, sólo tras la muerte de éste, cambió su postura por hacerse insostenible el gasto para mantener a los exilados.

FUENTES: ARSI: *Vitae 95* 125-126 (noticia biográfica de T. Termanini).

BIBLIOGRAFÍA: Cordara, *De rebus suis* 224-225, 242, 249, 254-256. Sommervogel 8:29-30.

M. Colpo (†)

TIMOR. Situada en la zona suroriental del vasto archipiélago de la Sonda, los portugueses se establecieron en ella hacia 1520. Los holandeses les disputaron el dominio de la isla desde 1613, y lograron apoderarse de la parte occidental en 1618. Un tratado (1902) fijó los límites del dominio holandés y portugués. Las partes holandesa (1946) y portuguesa (1976) fueron integradas en la nueva República de Indonesia.

I. PRIMER PERÍODO (1899-1910)

Antes de la llegada de la CJ, la parte oriental de la isla constituía una sola misión, confiada al clero diocesano. Cuando llegaron los jesuitas en 1899, D. José Manuel de Carvalho, obispo de *Macao, cuya jurisdicción incluía Timor desde 1875, dividió Timor en dos misiones; la del norte, confiada al clero diocesano, y de la del sur, a la CJ. El superior de la misión fue Sebastião M. *Aparício da Silva, que antes de entrar en la CJ había misionado Timor (1877-1885), y acompañado como secretario al obispo de Macao durante su visita pastoral a Timor (1885-1887). Mientras perteneció a la diócesis de Macao, publicó un *Catecismo em língua Tétum* (1885) y un *Dicionário Português-Tétum* (1889).

Aparício, ya jesuita, junto con el P. Manuel Fernandes Ferreira, llegó a Timor el 12 septiembre 1899. Como centro de la misión escogió la aldea de Soibada (Dili), en el reino de Samóro. En la elección del lugar influyó sin duda el que conocía ya Soibada por haber pasado en ella largas temporadas mientras preparaba su diccionario. Cuando los fundadores de la misión llegaron a Soibada, apenas existían algunas chozas de paja. Los jesuitas construyeron una iglesia, una residencia, y un internado para niños. En 1905 llegaron las canosianas (Hijas de la Caridad de Verona), que dirigieron un internado para niñas. La misión se desarrolló rápidamente. El personal misionero, reducido al principio, fue poco a poco creciendo: en 1908 había seis puestos misiona-

les con sus escuelas, que dirigían seis jesuitas, entre los que destacaba el dinámico Aparício, que instaló una fábrica de jabón y una herrería, y misionaba también las zonas vecinas. Las esperanzas de la misión se vinieron abajo con la expulsión de la CJ, por decreto (diciembre 1910) de la república portuguesa, que suprimía las órdenes religiosas.

II. SEGUNDO PERÍODO (1958-1990)

Después de la II Guerra Mundial, los jesuitas portugueses volvieron a Timor, como capellanes castrenses y después como misioneros. El seminario menor de Dili fue confiado en 1958 a los jesuitas de la provincia de Extremo Oriente y, desde 1960, también algunos portugueses se agregaron a esta comunidad. El 3 diciembre 1966, por orden del P. General, el seminario de Dili dejó de pertenecer a la provincia de Extremo Oriente y pasó a la provincia portuguesa. Como ésta no tenía de momento personal disponible, se decidió que siguiesen los jesuitas no portugueses del seminario, aplicados a la provincia de Portugal, hasta que les sustituyesen los portugueses, o quedasen adscritos, por su libre voluntad y con permiso de sus respectivos superiores, a la provincia de Portugal. Este cambio se hizo a petición del obispo de Timor y en vista de que ya se proyectaba la división de la provincia de Extremo Oriente. Albino Sá fue nombrado (1967) vicerrector del seminario, y durante su mandato se fueron sustituyendo los jesuitas de la provincia de Extremo Oriente por los de Portugal. En 1971 le sucedió como vicerrector el P. João Felgueiras, que mejoró la formación de los seminaristas y fomentó la actividad pastoral y misional. En 1971, trabajaban en el seminario seis jesuitas, y este número se mantuvo constante unos años. Los jesuitas enviados a Timor como capellanes militares, tuvieron también actividad misional, siendo dos de la comunidad capellanes de emigrantes portugueses en Australia.

Indonesia invadió Timor (1976) y anexionó la parte portuguesa de la isla, imponiendo una dura represión. Surgieron guerrillas en el país, y las fuerzas de resistencia del exterior llamaron la atención de la comunidad internacional sobre el problema. Ante la situación, Felgueiras, el P. José Alves Martins y el H. Daniel de Ornelas se quedaron en Dili para confortar al pueblo y continuar su evangelización (1985). Forma parte de la provincia de Indonesia desde 1987. Tenido un referéndum (30 agosto 1999), los timorenses han estado aplastantemente (78,5 por 100) en favor de su independencia. Los asesinatos en masa (entre ellos dos jesuitas) y éxodos han dejado inmerso en la impotencia a este pequeño país.

Con fecha del 24 febrero 2000 ha sido erigida la Misión independiente de Timor-Este, dentro de la Asistencia de Asia-Este y Oceanía.

BIBLIOGRAFÍA: «Timor. Memorias: Fragmentos do Diário dum dos fundadores», *Arquivo Prov. Portugal* 1 (1939-1942) 258-271; 3 (1965-1976) 342s, 421-466. FERNANDES, A. J., *Esboço histórico e do estado actual das Missões de Timor* (Macao, 1931) 56s, 123. *Ecos Prov. Port.* (Julho 1962).

J. VAZ DE CARVALHO

TINNEBROEK, Antonius. Bolandista, hagiógrafo.

N. 4 septiembre 1816, Waalwijk (Brabante Norte), Holanda; m. 6 marzo 1855, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 31 marzo 1836, Nivelles (Brabante); o. 3 septiembre 1848, Lovaina (Brabante); ú.v. 15 agosto 1853, Bruselas.

Era aún un escolar jesuita cuando fue admitido en el grupo de *bolandistas de Bruselas. Su primer trabajo fue preparar el volumen séptimo para el *Acta Sanctorum Octobris*, sobre la vida de santa *Teresa de Jesús. Interrumpió esta actividad para cursar teología en Lovaina (1845-1850), si bien, junto con su compañero de estudios, Victor *De Buck, publicó una respuesta al profesor de la universidad de Lovaina, Marianus Verhoeven, sobre los derechos del clero regular.

Incorporado definitivamente a los bolandistas en 1850, T preparó para la impresión el volumen octavo para *Acta Santorum Octobris* y el quinto y sexto para Auctaria de octubre, junto con sus comentarios, en los que trataba de los santos de la Rusia cismática con una mayor comprensión que sus predecesores. De hecho, T se sintió cautivado por la historia de los pueblos eslavos y estimaba su trabajo sobre ellos como un paso hacia la reconciliación entre ortodoxos y católicos romanos. Su prematura muerte dejó inacabada su obra. A más de su gran facilidad de trabajo y profunda inteligencia, T leía una veintena de lenguas y tenía un conocimiento muy sólido de la liturgia.

OBRAS: *Examen historicum et canonicum libri Mariani Verhoeven de regularium et saecularium clericorum juribus et officiis* (Gante, 1847).

BIBLIOGRAFÍA: BUCK, V. DE, «Commentarium de vita et scriptis Antonii Tinnebroek hagiographi», *Acta Sanctorum Octobris* 9:vii-xiv. SOMMERVOGEL 8:31-32. *BNB* 25:318-320. *NNBW* 2:1439-1440.

J. BARTEN (†)

TIRABOSCHI, Girolamo. Historiador.

N. 18 diciembre 1731, Bérgamo, Italia; m. 3 junio 1794, Módena, Italia.

E. 25 octubre 1746, Génova, Italia; o. c. 1760, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1765, Milán.

A poco de acabar el noviciado, cursó la filosofía (1750-1753) y la teología (1758-1762) en la Universidad Brera en Milán, donde enseñó gramática (1753-1756) y retórica (1756-1758, 1762-1770). Entonces, publicó *Vetera humiliatorum monumenta*, una obra de inmensa erudición y sentido crítico, que reveló su inclinación por la historia más que por la estética.

En 1770, sucedió a Giovanni *Granelli como director de la Biblioteca Estense, una de las más importantes de Italia. Entre sus predecesores en el cargo estaba el gran anticuario Ludovico Muratori. El duque Ferdinando III de Módena le confirió, como especial distinción, el título de presidente de la biblioteca y, más tarde, lo nombró también profesor honorario de la Universidad de Módena. T hizo aprobar un plan para enriquecer la biblioteca con

importantes adquisiciones, pero sobre todo quiso aprovechar el abundante material a su disposición para escribir una historia de la literatura italiana que fuera completa y críticamente bien cimentada. Hasta entonces nadie se había atrevido a tal empresa. En sólo diez años, publicó trece volúmenes de su *Storia della letteratura italiana*, que por ser tan completa y con tal aparato crítico, despertó universal admiración. Según el uso de su tiempo, el concepto de literatura para T equivale al de cultura. Por ello, apunta en el prólogo que quiere escribir «la historia del origen y del progreso de las ciencias todas en Italia» (1:15). Cada tomo tiene un esquema fijo: primero se da un cuadro general del desarrollo cultural de un período, después se trata de las ciencias (estudios sagrados, filosofía, matemáticas, medicina, jurisprudencia), de las bellas letras y, por fin, de las artes. Y esto, pasando por la cultura etrusca, la de la Magna Grecia, la latina e italiana hasta entrado el siglo XVIII. Cuando trata de los grandes poetas, se extiende mucho en los detalles de sus vidas y comenta poco sus obras (a la *Divina Commedia*, por ejemplo, le dedica sólo dos páginas). Consideraba que el análisis estético no pertenecía a la historia de la literatura. En cambio, dadas la extraordinaria abundancia de noticias sobre los autores y sus obras y la cuidadosa evaluación de hechos y documentos, su obra sigue siendo una valiosa fuente de información. Aunque en el período romántico se denigró la obra, en la actualidad ha sido revalorizada. La segunda edición (Módena, 1787), «revisada, corregida y aumentada por su autor», se considera definitiva. Hubo numerosas ediciones incluso en el siglo XIX.

Otras de sus obras importantes son la *Biblioteca Modenese*, una historia particular de los escritores de Módena, y su historia de la abadía de Nonantola. No le faltaron críticos contemporáneos, pero respondía con moderación y aceptaba de buen grado la corrección de los errores. Tras la *supresión de la CJ (1773), cuando tuvo que dejar su antiguo colegio, el duque de Módena lo confirmó en su cargo y lo alojó en su palacio, donde T permaneció hasta su muerte. Fue sepultado en la iglesia de los Santos Faustino y Jovita de Módena.

OBRAS: *Vetera humiliatorum monumenta...*, 3 v. (Milán, 1766-1768). *Storia della letteratura italiana antica e moderna...*, 13 v. (Módena, 1771-1782). *Biblioteca Modenese o notizie della vita e delle opere degli scrittori nativi...*, 6 v. (Módena, 1781-1786). *Storia dell'augusta Badia di S. Silvestro di Nonantola...* (Módena, 1784). *Memorie storiche modenesi...*, 5 v. (Módena, 1793-1795).

BIBLIOGRAFÍA: ALBINO, E., «"Il Muratori della letteratura italiana", Girolamo Tiraboschi, S.I.», *CivCat* 83 (IV 1932) 120-138. DIOSDADO CABALLERO, 1:269-271. GETTO, G., «La storia della letteratura del Tiraboschi» en su *Storia delle storie letterarie* (Milán, 1942) 101-131. LATERZA, M., *Girolamo Tiraboschi. Vita e opere* (Bari, 1921). MARI, M., «Il genio freddo. La storiografia letteraria di G. Tiraboschi», *Bergomum* 85 (1994) 4:1-370. NATALI, G., *Il Settecento* (Milán, 1947) 427-429, 478-479. ROSA, E., «Tre gesuiti successori del Muratori nella biblioteca estense di Modena», *CivCat* 89 (II 1938) 346-350. POLGÁR 3/3:561-562. SARRAI, A., *Storia della bibliografia* (Roma, 1999) 9:119-188. ÍD., *Il Biblioteca-rio* (1996) 2:105-200. SOMMERVOGEL 8:34-48. «In commemorazione di Girolamo Tiraboschi», *Atti e Memorie della R. Accademia di Scienze, Lettere ed Arti di Modena* 4 (1933-1934) 1-79. *G. Tiraboschi. Miscellanea di studi*, ed. A. R. Venturi Barbolini (Modena, 1996). *EC* 12:130-131. *EI* 33:908. *LE* 31:218. *LTK* 10:204.

M. ZANFREDINI

TIRNBERGER (TIRENBERGER), Carl. Científico, técnico en minas.

N. 27 octubre 1731, Pettau (Estiria), Austria; m. después de 1773, Schottwien (Baja Austria), Austria.

E. 17 octubre 1749, Viena, Austria; o. 1761, Graz (Estiria); ú.v. 2 febrero 1767, Graz.

Después del noviciado, estudió clásicos en Leoben, y filosofía (1752-1754), hebreo (1754-1755) y matemáticas (1755-1757) en el colegio de Viena. Tras enseñar en Judenburg, hizo la teología (1758-1762) en Graz y la tercera probación en Judenburg. Volvió a Graz para trabajar como ayudante en el observatorio astronómico, y luego como director (1764-1771). En otoño de este año, fue nombrado profesor de mecánica e hidráulica en el Instituto de Minas de Schemnitz (actual Banská Štiavnica, Eslovaquia). Después de la *supresión de la CJ (1773), pasó a Schottwien, donde trabajó como técnico en una empresa minera recién abierta. Publicó una obra sobre sus observaciones meteorológicas hechas en Graz desde 1765 a 1769. Se desconoce la fecha de su muerte.

OBRAS: *Auszug aus den Witterungsbeobachtungen, welche in der Sternwarte zu Graz von 1765-1769 gemacht worden sind* (Graz, 1770).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:385. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1716. SOMMERVOGEL 8:52. STÖGER, *Scriptores* 365-366. WURZBACH 45:177.

H. PLATZGUMMER

TIRSCH (TÜRSCH, TIRS), Ignáz. Misionero, dibujante.

N. 2 julio 1733, Chomutov (Bohemia), Chequia; m. 1781, Chomutov.

E. 18 mayo 1754, Brno (Moravia), Chequia; o. c. 1760, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1769, Jihlava (Bohemia).

Siendo aún novicio, se ofreció para las misiones de Nueva España, adonde llegó el 20 marzo 1756. Completado el noviciado en Tepotzotlán, estudió teología en el Colegio Máximo (1756-1760) de México e hizo la tercera probación en Puebla. Desde diciembre 1761 a enero 1762, acompañó a Wenceslaus *Linck a Baja California, y fue asignado (1762) a la misión de Santiago, al sur de la península, donde trabajó entre los percúes y coras unos cinco años. No había terminado la iglesia nueva de Santiago, cuando fue convocado a Loreto para oir el decreto de *expulsión la víspera de Navidad 1767. Se embarcó el 4 febrero 1768 y, cinco meses después, llegó al Puerto de Santa María (España), donde estuvo preso hasta el 16 marzo 1769. De regreso a Bohemia,

vía Ostende (Bélgica), fue operario dos años (1769-1771) en el colegio de Jihlava y hasta la *supresión de la CJ (1773) en la residencia de Znojmo, encargado de la cofradía de la *Buena Muerte.

Años después, se encontró en el antiguo colegio jesuita de Praga un cuaderno de 47 dibujos artísticos sobre la misión de Santiago y la flora y fauna de Baja California, probablemente realizados después de su regreso. Además, cuentan sus compañeros que escribió (aunque no se conservan) un relato del apostolado jesuita, así como unos versos sobre las plagas de langosta en aquella región.

OBRAS: *Cimelia Bohemica*, ed. Zdeník Kalista (Praga, 1970). *The Drawings of I. Tirsch...*, ed. D. B. Nunis - E. Schulz-Bischoff (Los Ángeles, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:138. BAEGERT 58, 195, 221. BARCO-PORTILLA xlix, 293, 362-366. BINKOVÁ, S. - KASPAR, O., «La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina (Los dibujos de I. Tirsch)», *Annals of the Náprstek Museum* 14 (Praga, 1987) 105-150. BURRUS, *Jesuit Relations* 38, 69. DUCRUE-BURRUS 16, 42-45, 107. DECORME, *Obra*, 2:542, 544. GRULICH 58, 186. KASPAR, *Jesuitas checos*, 58, 63, 64, 69, 80. LEÓN-PORTILLA, M., «Las pinturas del bohemo Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII», *Estudios de Historia Novohispana* V (México, 1979) 89-95. ODLOZILÍK, *Czech Missionaries*, 447. ZAMBRANO 16:572.

E. J. BURRUS (†)

TIRUEL (TERUEL), José. Superior, misionero.

N. 1532, El Olivar (Guadalajara), España; m. 1605, Lima, Perú.

E. 24 mayo 1568, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 1 noviembre 1581, Cusco, Perú.

Entró en la CJ siendo ya sacerdote, maestro en artes y bachiller en teología. Fue profesor de teología en Alcalá de Henares y rector (1572-1576) del colegio de Plasencia. Llegado a Lima (4 abril 1578) al frente de la quinta expedición, con quince jesuitas, fue maestro de novicios y rector del Colegio S. Pablo (1578-1579), y rector del de Cusco (1580-1587), donde aprendió el quechua y se dedicó a evangelizar a los indios. En 1585, envió unos memoriales al P. General Claudio Aquaviva y a *Felipe II sobre la situación general en el Perú. Rector del colegio de Arequipa (1587-1591) y profesor, fue de nuevo rector (1599-1602) del Colegio S. Pablo de Lima.

El 2 mayo 1600, escribió a Felipe III sobre los conflictos que surgieron entre la Universidad de S. Marcos de Lima y los jesuitas. Por el mismo tiempo envió al virrey Luis de Velasco un memorial acerca del ministerio apostólico de la CJ entre los indios, exponiéndole las razones de su oposición a la misión entre los pilcozones, que defendía el P. Juan *Font. Pese a su salud delicada, se entregó incansablemente a la labor pastoral. De grandes cualidades de gobierno, aunque un tanto severo, destacó como predicador, profesor de teología y confesor.

OBRAS: «Memorial en que se hace relación sumaria de las ocupaciones que los Padres de la CJ tienen en el Perú», *MonPer* 7:200-208; 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:477; 2:524. VARGAS UGARTE 1:434.

E. FERNÁNDEZ G.

TISSANIER, Joseph-François. Misionero, superior.

N. julio 1618, Port-Saint-Marie (Lot-et-Garonne), Francia; m. 24 diciembre 1688, *Macao, China.

E. 29 octubre 1634, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1649, probablemente Burdeos; ú.v. 3 marzo 1652, Poitiers (Vienne), Francia.

Era hijo del abogado Jean Tissanier y de Marguerite Castes. Hecho el noviciado, estudió en Agen (1636-1638), enseñó humanidades en Poitiers (1638-1639), Pau (1642), Angulema (1645) y, después de la teología, en Fontenay-le-Comte (1651). Se ofreció para la misión de Tonkín (Vietnam). Partió de Burdeos el 30 agosto 1654, y de Lisboa, en el galeón *San Francisco*, el 23 marzo 1655; llegó a Macao el 8 julio 1656. Misionó (1658-1663) en Tonkín y, desterrado, pasó (29 julio 1664) a Siam (Tailandia), donde fue superior (1669-junio 1675) de la misión. De vuelta (1675) en Macao, fue llamado (6 diciembre 1677) por la Congregación de Propaganda Fide. Inocencio XI dirigió un Breve (octubre 1678) a siete misioneros jesuitas (de quienes mencionaba el primero a T), urgiéndoles a acatar bajo juramento la autoridad de los *vicarios apostólicos nombrados por la Congregación de Propaganda. Fue provincial (1683-1684) del Japón y al mismo tiempo *visitador de China y del Japón (30 diciembre 1682-1687). Escribió varias relaciones sobre sus viajes y el estado de la misión, algunas de ellas publicadas en vida.

OBRAS: *Relation du voyage depuis la France jusqu'au Royaume de Tunquin* (París, 1663). «Religiosus negociator», ed. H. CHAPPOULIE, *Une controverse entre missionnaires à Siam au XVII siècle* (París, 1943) 3-36, 77. [Relaciones y cartas], París, Museum Hist Natur, *ms 2125*; ASV, *Varia politica 1, 36*; ARSI, *Japsin 76, 163*; *FG 839*; Vanves, Fonds Brotier *94, 102, 134*.

BIBLIOGRAFÍA: CHAPPOULIE, H., *Rome et les Missions d'Indochine au XVII siècle* (París, 1943) 1:441. DEHERGNE 271s. JANN, *Missionen* 247-251. *Ius Pont. de Propaganda Fide* (Roma, 1888) 1:433ss; 2:15-19. PFISTER 370. SOMMERVOGEL 8:52s. STREIT 5:1010, 1051; 11:154. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 14:448s, 541.

J. DEHERGNE (†)

TISSIER, Nicolas. Apóstol social.

N. 2 octubre 1800, Troyes (Aube), Francia; m. 25 mayo 1888, Francheville (Rhône), Francia.

E. 24 marzo 1838, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1825, Troyes; ú.v. 2 febrero 1849, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Había sido sacerdote en la diócesis de Troyes por casi catorce años antes de entrar en la CJ. Durante su larga vida de jesuita, fue dos años (1843-1845) capellán de una prisión en Argelia, donde normalizó muchos matrimonios. En Marsella (1845-1870), promovió el influyente Círculo religioso, una asociación de negociantes, industriales, oficiales, magistrados, etc.,

así como otra de empleados de comercio. Fundó, asimismo, un orfanato para niños abandonados. Infatigable apóstol, tenía un don singular para convertir a otros a la fe y atraerlos a los sacramentos. Encarcelado por cerca de un mes (septiembre-octubre 1870), junto con los miembros de su comunidad, por los insurgentes de Marsella, debió su libertad a la intervención del arzobispo de Tours, Mons. Guibert ante Léon Gambetta, miembro del gobierno provisional. Tras una estancia en Iseure como padre espiritual, fue enviado a Saint-Étienne y a Fourvière de Lyón (1877). Los decretos Ferry de 1880, que disolvían la CJ, le obligaron a salir de Fourvière. Al tiempo de su muerte, vivía con los padres camilos, que le habían recogido en su casa.

OBRAS: *La dévotion au Sacré Coeur de Jésus d'après la vie de Bienheureuse Marguerite Marie...* (Tournai, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:130, 318, 560. [V. de Coppier] *Le R. P. Tissier de la Compagnie de Jésus* (Lyón, 1896). Duclos 249-250. Sommervogel 8:53. «Le P. J-B. Nicolas Tissier», *Lettres de Mold* 4 (1887-1889) 522-534.

A. Demoment (†)

TOBAR, Hernando de, véase TOVAR.

TOBAR, Juan de, véase TOVAR, Juan de.

TOEBAST, Ignace. Misionero, víctima de la violencia.

N. 28 noviembre 1648, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 7 octubre 1684, Duma (Vichada), Colombia.

E. 26 septiembre 1667, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1680, Lieja, Bélgica; ú.v. 1683, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Penúltimo de los nueve hijos de una distinguida familia, cambió su nombre de pila (Lodewijk) por Ignace cuando ingresó en la CJ. Terminados sus estudios de filosofía en Amberes y de teología en Lovaina, fue destinado al Nuevo Reino de Granada (Colombia). Se embarcó en Ostende (2 noviembre 1680) y, después de detenerse en Cádiz (España), llegó a Cartagena de Indias en la expedición misionera de 1681.

Tras un período de descanso por problemas de salud, llegó a mediados de julio a Bogotá, donde sus renovados achaques hicieron que los superiores lo retuvieran por una temporada. Mientras tanto, tomó su examen final de teología y enseñó filosofía y teología en el colegio-seminario S. Bartolomé (1681-1683). Por fin, con gran pesar del clero y fieles de Bogotá, se encaminó a su destino (21 marzo 1683), a la misión de los sálivas, en el río Orinoco, fundada por los jesuitas en 1681. Se instaló en Tabaje y, luego en Duma, cerca del río Guaviare, donde casi un año después, fue sorprendido por un ataque de los caribes, que lo asesinaron a golpes, el mismo día en que perecían Ignacio *Fiol y Gaspar *Pöck en otro lugar.

Sus cartas le revelan como un hombre sensible, dedicado por completo al trabajo misionero. Luchó contra su mala salud, agravada por el calor y la nostalgia, aunque estaba preparado a cualquier sacrificio, incluso a la muerte. Consta que era notable su dominio de la poesía y del latín, así como de arte y teología, y llegó a predicar en la lengua sáliva.

OBRAS: *Wonderbaere reyze na d'uytterste paelen van America*, ed. J. Van der Schuren (Gante, 1778).

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre Elorriaga, *Venezuela* 11-13, 65. Cassani 29, 242-244, 249, 250. Kieckens, F., *Een gentsche martelaar Ignatius Toebast. Zijn Leven, zijne Brieven, en zijn Marteldood* (Lovaina, 1888). Masson, J., *Missionnaires belges sous l'ancien régime* (Bruselas, 1947) 1:154-172. Mercado, *Historia* 394-398. Pacheco, *Colombia* 2:405-409. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 545-546. Íd., *Orinoquia* 1:618s. Sommervogel 8:60-61. *BNB* 25:380-381. *PIBA* 2:367.

O. Van de Vyver (†) / H. González O. (†)

TOLAR, Janez Krstnik, véase DOLAR.

TOLEDO, Francisco de. Teólogo, diplomático, cardenal.

N. 4 octubre 1532, Córdoba, España; m. 14 septiembre 1596, Roma, Italia.

E. 3 junio 1558, Salamanca, España; o. 1556, probablemente Salamanca; ú.v. 1 noviembre 1564, Roma; cardenal 17 septiembre 1593.

Hijo de cristianos de ascendencia judía, era maestro en artes por la Universidad de Zaragoza. Estudió teología (1554-1558) en Salamanca bajo Domingo de Soto, O.P., y enseñó asimismo filosofía (1557-1558) antes de entrar en la CJ. Ya con grados académicos y sacerdote, fue enviado al *Colegio Romano, donde enseñó filosofía (1559-1562) y teología (1562-1569). Pío V lo nombró (1569) teólogo de la Sagrada Penitenciaría y predicador ordinario del Papa y del colegio de cardenales, cargo que mantuvo más de veinte años. Sus sermones fueron famosos por la elocuencia y franqueza (una vez reprendió al temible Sixto V). Pío V le hizo vivir en el palacio pontificio, y su puesto en la curia romana, en especial tras ser nombrado cardenal, lo distanció de la CJ. Bajo Gregorio XIII, Sixto V y en especial bajo Clemente VIII, ejerció gran influjo no sólo en materias teológicas, sino también en asuntos eclesiásticos. Como hombre de Iglesia fue notable por su diligencia, confianza en sí mismo y don de gentes.

Enviado (1572) para una pequeña misión al rey Segismundo II de Polonia, este mismo año, Gregorio XIII lo mandó a Viena para persuadir al emperador Maximiliano II que aprobase el título de Gran Duque que Pío V había conferido a Cósimo I de Toscana en 1569. En 1580 Gregorio XIII lo envió a Lovaina (Bélgica) para asegurar la sumisión de Michel Baïus (Bayo), un encargo que desempeñó con éxito sin suscitar rencor o recriminaciones por parte de los teólogos de Lovaina. Más importante fue su intervención en persuadir a Clemente VIII que ignorase la oposición española y aceptase como sincera la conversión de Enrique IV de Francia. Un observador próximo afirmaba que después de Dios y el Papa, T había sido el mayor responsable de la absolución del Rey francés.

T manisfestó con frecuencia su oposición al P. General Claudio Aquaviva y se asoció a la facción de los *memorialistas, lo que precipitó la celebración de la Congregación General V (1593). Muchos de los opositores jesuitas de Aquaviva deseaban ver al General nombrado arzobispo de Nápoles, separado así del poder en la CJ. T usó toda su influencia para impedir este paso, y prevenir así la presencia de Aquaviva en el colegio cardenalicio.

Contribuyó al renacimiento de la Escolástica en el siglo XVI. Con pocas excepciones, sus obras son filosóficas, teológicas y exegéticas. Sus comentarios sobre Aristóteles, reimpresos frecuentemente, siguen en general la interpretación de Sto. Tomás y evitaron los problemas abstrusos. Su obra más popular fue la *Summa de instructione sacerdotum* (1599), llamada a veces *Summa casuum conscientiae*, con más de setenta ediciones, aparte de traducciones y epítomes. Su obra dogmática más importante, *In Summam Theologiae Sancti Thomae Aquinatis enarratio*, no se publicó hasta 1869. Quizás sus mejores trabajos sean sus comentarios sobre los Evangelios de Juan y Lucas, y a la Epístola a los Romanos. Sus comentarios bíblicos contienen también pasajes dogmáticos y muestran un sentido crítico desacostumbrado en su tiempo. Todos sus escritos gozan de claridad de pensamiento y de expresión. Sin ser demasiado innovador como teólogo, fue el primero en el Colegio Romano que enseñó la predestinación en razón de méritos previstos. Muchos de sus escritos, sobre todo sus sermones, siguen inéditos. No existe una adecuada biografía suya.

OBRAS: *Introductio in Dialecticam* (Roma, 1561). *Commentaria in universam Logicam* (Roma, 1572). *In octo libros de physica auscultatione* (Venecia, 1573). *In tres libros de anima* (Venecia, 1574). «De distributione materiae in doc. phil.», *MonPaed* 2:436-438. *In sacr. Ioannis Evangelium* (Roma, 1588). *Summa de instructione sacerdotum* (Lyón, 1599; ed. ampl. *Instructio sacerdotum*, Roma, 1601: 72 ed.). *Commentarii in 12 cap. Evang. sc. Lucam* (Roma, 1600). *In Ep. ad Romanos* (Roma, 1602). *In Summam Theologiae Aquinatis*, 4 v. (Roma, 1869). «In 1 Tim 2:3-4»; «In Ioan 5:6»; «In 1 Cor 2:14-16»; «In Mat 19, 9»; «Tractatus de Melchisedech»; «Opusculum imperfectum de humilitate»; «De canonizatione Sanctorum»: *ATG* 3 (1944). «De benedictione Iudae et Ioseph», *ATG* 5 (1942) 164-269. «Sermones sobre Isaías 11, 1-5», *ATG* 9 (1946) 167-235. «In I Partem D. Thomae», BNR *FG 954*. «Orationes sacrae», BNR *FG 955*. MSS (algunos orig.) en APUG 342, 343, 370, 371, 392-393, 394-397, 398-399, 727-730, 781; APUG-FC 102, 1024B, 1172, 1241. MSS bíblicos y teol., *ATG* 51 (1988) 244. [Relación de su viaje a Lovaina], AGS *Estado 350*.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 2-4. *ATG* 3 (1940) [10 arts.]. *Borgia* 3:920. *BBKL* 12:288-291. BOVER, J. M., «La acción del Espíritu Santo en la Encarnación según el card. T.», *ATG* 9 (1946) 69-114. *Catholicisme* 15:35s. CERECEDA, F., «En el cuarto centenario del nacimiento del P. F. T.», *EstEcl* 13 (1934) 90-108. COZZI, G., «Un documento sulla crisi della "sacra Lega": Le confidenze del P. F. T. all'Avogadore di Comun Nicolò Barbarigo», *Archivio Veneto* 67 (1960) 76-96. *DHEE* 2572-2574. *DS* 1013-1017. *DTC* 16:4199. *EF* 6:497s. *EI* 33:976. HURTER 3:247-256. KOCH 1760s. *Lainez* 4-6. LE BACHELET, X., *Bellarmin avant son cardinalat* (París, 1911) 558. *LE* 31:278s. *LTK* 10:237s. *Marienlexikon* 6:447s. *NCE* 14:187s. POLGÁR 3/2:563-565. SANTOS, *Obispados* 1:106-124. SCADUTO, *Laínez/Azione* 283-293; *Borgia* 463. TELLECHEA, J. I., «Censura inédita del P. F. de T. sobre el Catecismo del arz. Carranza», *Rev española Teol* 29 (1969) 3-35. VÁZQUEZ DE PADILLA, M., «Carta al P. Arana sobre las virtudes del card. T.», *EstEcl* 5 (1926) 39-43. *Verbo* 17:1628.

J. P. DONNELLY

TOLGDSDORFS (TOLKSDORF, TOLGADORFF), Ertmans (Hartmann). Predicador misional, escritor.

N. entre 1548 y 1556, Dobre Miasto (Olsztyn), Polonia; m. 4 octubre 1620, Cēsis, Letonia.

E. 24/25 marzo 1591, Cracovia, Polonia; o. antes de 1582, provincia de Olsztyn; ú.v. 1602.

De origen alemán, fue uno de los tres sacerdotes diocesanos de Warmia, que su obispo Marcin Kromer, a petición del rey Esteban Báthory, envió a ayudar a la recién creada diócesis de Cēsis (que incluía las actuales Letonia y Estonia). Llegado a Riga el 2 mayo 1582, T trabajó varios meses en las iglesias jesuitas y como capellán en el monasterio de monjas benedictinas. Fue después párroco de Valmiera por diez años, en cuyo tiempo prácticamente la parroquia entera se convirtió del luteranimo al catolicismo.

En esta década, sirvió de gran ayuda a los jesuitas de Riga, que habían sido forzados a salir de la ciudad durante los disturbios civiles (1586-1591), causados por la introducción del *calendario gregoriano. Con su actitud amable, T cuidó de las dos iglesias católicas de Riga, y así restauró el culto católico. Al calmarse la situación, T entró en la CJ en Cracovia (Polonia). Pero a los pocos meses de su noviciado, a petición apremiante de Otto Schenking, obispo de Cēsis, T fue enviado (1591) de nuevo a Riga, donde fue ayudante del maestro de novicios del recién abierto noviciado.

En 1603, durante la larga guerra entre Polonia y Suecia, organizó ayudas de socorro para los numerosos refugiados y víctimas de la peste. En un armisticio, T persuadió al obispo, refugiado en Lituania, a que volviese a Letonia. Para curar las heridas materiales y espirituales de la guerra, se convocó el Sínodo de Riga (1611), que tomó medidas para fortalecer la vida católica, incluida la fundación de un colegio en Cēsis.

En 1613, el obispo envió a T y el archidiácono Joannes Tecnon a visitar las parroquias de Estonia y Letonia. El informe de T sobre el estado ruinoso de la Iglesia a raíz de la guerra se publicó en 1842. Durante su vida, T publicó solo una pequeña historia del monasterio de las benedictinas de Riga. Pero sus cuatro manuscritos latinos, editados y publicados después de su muerte, son una valiosa fuente documental para la historia de la iglesia letona. Su traducción letona del catecismo breve de San Pedro *Canisio fue publicada por Antonio *Possevino en Vilna en 1585. Asimismo, se le han atribuido los fragmentos conservados de un «Nomenclator» letón, un diccionario especializado. Otra fuente importante para la historia cultural de Letonia son sus informes manuscritos sobre el colegio de Riga,

conservados en Estocolmo, junto con parte de la biblioteca del colegio, llevada a Suecia al acabar la guerra (1629).

OBRAS: *Catechismus catholicorum* (Vilna, 1585). *Historische Erzechlung von dem Jungfraukloster S. Benedickordens zu Riga* (Ingolstadt, 1614).

FUENTES: ARSI, *Lith. 54*.

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 404. Kleijntjens, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuīti Ordeņa archīvos*, 2 v. (Riga, 1940-1941). Kučinskis, S., «Sirmais kungs, Latvijas tēvs Ertmanis Tolgsdorfs 1550-1620», *Dzimtenes Kalendārs* (1984) 45-86. Polgár 3/3:565. Sommervogel 8:83. Tanner, *Imitatrix* 529-530. *LE* 280-281. *LTK* 10:247. *SPTK* 4:331-332.

S. Kučinskis

TOLO (TOLÚ, COCO), José. Misionero, superior.

N. 22 noviembre 1643, Posada (Nuoro), Italia; m. 15 mayo 1717, San Rafael (Santa Cruz), Bolivia.

E. 20 mayo 1664, Cagliari, Italia; o. 27 mayo 1673, Sevilla, España; ú.v. 15 agosto 1682, Encarnación (Itapúa), Paraguay.

Alumno de los jesuitas en Cagliari, entró en la CJ, e hizo el noviciado y filosofía en esta ciudad. Tras enseñar humanidades en el colegio de Alghero, regresó a Cagliari para la teología. Enviado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (Argentina), en la expedición del P. Cristóbal *Altamirano el 15 marzo 1674. En Córdoba del Tucumán, completó su formación teológica e hizo la tercera probación. Trabajó (1676-1686) en las misiones del Paraná y Uruguay, entre los guaraníes, cuyo idioma llegó a dominar; se encargó de las *congregaciones de Ntra. Señora y S. Miguel en Encarnación, y entró en tierras de los guenoas desde Santo Tomás, e inició la conversión de éstos.

Después, pasó a Santa Fe (Argentina), donde fue procurador del colegio, administrador de sus haciendas y director de la Congregación de «morenos e indios» (1686-1689). Enviado a la mision chiriguana, también de lengua guaraní, que dependía del colegio de Tarija (Bolivia), el superior de la misión, José de *Arce, le confió la *reducción San Ignacio de Tariquea, que acababa de fundar. T fue rector del colegio de Tarija desde 1698, y superior de la misión de Chiquitos (1701-1706). Estudió el chiquitano, distinto del guaraní, que supo lo suficiente como para poder confesar y predicar. Nombrado rector del colegio de Santa Fe, no pudo ir a su nuevo destino por su mala salud, que le impedía recorrer las 700 leguas que había de camino.

Fue el complemento a la labor roturadora del P. Arce, el fundador de la misiones chiriguanas y chiquitanas. Como misionero estable, rector del colegio de Tarija y superior de Chiquitos, puso los cimientos de la organización en las reducciones.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4, 6, 7, 17.*

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Cartografía jesuítica del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1936) 130-144. Íd., «De la Asunción a los Chiquitos por el Río Paraguay», *AHSI* 7 (1938) 72. Íd., *Colegio de la Inmaculada* 1:174, 209. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina*, v. 19, 56. Machoni, S., *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (Córdoba, 1732) 346-380. Pastells, *Paraguay* 3:47, 68, 70; 4:448. Storni, *Catálogo* 66. Íd., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 16.

J. Baptista

TOLOMEI (PTOLOMAEUS), Giovanni Battista. Filósofo, teólogo, cardenal.

N. 3 diciembre 1653, Florencia, Italia; m. 19 enero 1726, Roma, Italia.

E. 18 febrero 1673, Roma; o. 1684; ú.v. 15 agosto 1692, Roma.

Nacido en Gamberaia (Florencia), enseñó, siendo escolar, humanidades (1677-1679) en Dubrovnik (actual Croacia), donde, por el extraordinario talento que mostraba, pronunció la oración fúnebre en honor del embajador y escritor Nicola Bona, muerto en una prisión turca. Conocía nueve lenguas (la mayoría, del oriente europeo), así como casi todo el saber de su tiempo. Se hizo famoso en Roma por sus *lecciones sacras en la iglesia del Gesù (1685-1686) y, tras ser *procurador general de la CJ (1687-1691), enseñó filosofía en el *Colegio Romano (1692-1697). Se basó en sus clases para publicar su *Philosophia mentis et sensuum*, en la que representa la transición y punto de encuentro entre la escolástica y la nueva filosofía, aun siendo sustancialmente fiel al aristotelismo. Fue el primer filósofo jesuita que usó el método que juntaba la filosofía especulativa y la experimental. Aunque desarrolló también temas de ética, se centró sobre todo en la física (o filosofía natural). Su capacidad para conciliar la ciencia y la filosofía fue alabada por Leibniz, aunque a muchos escolásticos tradicionales les pareció una forma de desviación.

Enseñó también hebreo (1693-1696, 1708-1710) y ocupó la cátedra de *controversia (1698-1707). Incluso se le consideró un segundo Roberto *Belarmino, cuyas *Controversiae* anotó, pero, aunque preparó sus notas como suplemento a la obra de Belarmino, nunca se publicaron.

Bibliotecario del Colegio Romano desde 1694, y rector (1698-1701), promovió la actividad científica y espiritual del Colegio, y más tarde cooperó con subsidios al progreso del Museo Kircher y de la biblioteca. Consultor (1709) de varias congregaciones romanas, fue rector (1710-1712) del *Colegio Germánico-Húngaro. El 18 mayo 1712, el Papa le creó cardenal y le nombró para las congregaciones del Índice, Ritos, Indulgencias y de Obispos. Participó en las discusiones sobre las cuestiones de los *ritos chinos, y sobre las del *jansenismo y Pasquier Quesnel. Su pequeño libro de oraciones para una buena muerte alcanzó gran difusión y popularidad. Siempre se le estimó por su servicio a la Iglesia, así como por su virtud y ciencia.

OBRAS: *In funere Illustrissimi Domini Nicolai Bona... Oratio habita Ragusiis...* (Ancona, 1679). *Philosophia mentis et sensuum secundum utramque Aristotelis methodum pertractata metaphysice et empirice* (Roma, 1696). *De Christo Deo polemico-dogmaticae conclusiones* (Roma, 1698). *Preces quotidianae ad impetrandam bonam mortem* (Roma,

1713). *De Romano B. Petri pontificatu dissertationes polemicae*, ed. G. Paria (Roma, 1867).

BIBLIOGRAFÍA: CEÑAL, R., «El argumento ontológico de la existencia de Dios en la escolástica de los siglos XVII y XVIII», en *Homenaje a Xavier Zubiri* (Madrid, 1970) 276-282. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:93-96. HURTER[3] 4:1034-1038. JANSEN, B., «Deutsche Jesuiten-Philosophen des 18. Jahrhunderts in ihrer Stellung zur neuzeitlichen Naturauffassung», *ZTK* 57 (1933) 384-410. ÍD., *Die Pflege der Philosophie im Jesuitenorden des 17.-18. Jahrhunderts* (Fulda, 1938). KOCH 1761. PATRIGNANI-BOERO 1:372-381. SANTOS, *Obispados* 1:176-179. SOMMERVOGEL 8:86-89. VILLOSLADA, *Storia*. ZACCARIA, F. A., *Bibliotheca Pistoriensis* (Augsburg, 1752). *DTC* 15:1225-1226. *EF* 6:501-502.

M. KORADE

TOLOSA, Juan de. Aparejador, arquitecto.

N. 1548, Salamanca, España; m. 1598, Monforte de Lemos (Lugo), España.

E. 12 noviembre 1572, Salamanca; ú.v. 8 diciembre 1589, Oviedo (Asturias), España.

Procedía de una familia de artesanos, y su padre o pariente cercano, Pedro de Tolosa, fue el primer aparejador de El Escorial. T pudo haber trabajado con él antes de su entrada en la CJ. Hizo dos años de cocinero y fue carpintero y ensamblador. Colaboró en la Colegiata de Villagarcía, donde los arquitectos jesuitas de Castilla aprendían su oficio y, desde luego, su obra costructora posterior lleva el sello de Villagarcía.

Estuvo de carpintero y ensamblador en Oviedo (1584-1593) y, siendo también arquitecto, parece que hizo los planos de la iglesia jesuita. Su estilo se distingue por su austeridad ornamental. Una novedad de esta iglesia es la presencia de tribunas sobre las capillas laterales. Tomó parte en el trazado del hospital de Medina del Campo, en cuya iglesia aparecen las mismas tribunas sobre las capillas laterales. Fue maestro mayor y sobrestante (1593-1598) de la obra del colegio de Monforte de Lemos, iniciada por Andrés *Ruiz. En 1598, fue llamado para la traza y condiciones del monasterio cisterciense gallego de Montederramo, cuya fachada es una repetición de la del hospital de Medina del Campo, pero no acabó la obra, al morir ese mismo año. En sus obras se observa una cierta influencia de la Colegiata de Villagarcía de Campos, a la que se tenía como modelo en muchas de las iglesias jesuitas que se hicieron después. Se le atribuye la casa profesa de Valladolid, ya que siendo T tracista oficial de la provincia jesuita de Castilla, su cargo le debió de llevar a la cercana Valladolid. Su hermano menor Esteban (1567-) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: PASTOR, M.ª I., *Arquitectura purista en Oviedo* (Oviedo, 1987) 157-166. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., «Juan de Herrera y los Jesuitas. Villalpando, Valeriani, Ruiz, Tolosa», *AHSI* 35 (1966) 285-321.

F. GARCÍA GUTIÉRREZ / J. M.ª DOMÍNGUEZ

TOLOSA, Miguel Jerónimo. Misionero, superior.

N. 1585, Barcelona, España; m. 19 octubre 1640, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 28 agosto 1601, Girona, España; o. c. 1609; ú.v. 12 septiembre 1621, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hechos sus estudios en Cartagena y Valencia, dejó España y llegó a Santafé del Nuevo Reino de Granada el 11 abril 1609. Pronto se dedicó a catequizar a los indígenas de la sabana de Bogotá, junto con José *Daddei. Siendo superior de la residencia de Fontibón, acompañó al arzobispo de Bogotá, Fernando Arias de Ugarte, en sus visitas pastorales (1619-1624), internándose en San Juan de los Llanos, San Agustín de Cáceres y Espíritu Santo del Caguán; más tarde, llegó a los Llanos de Casanare y penetró en tierras de Santander y Mérida (Venezuela), hasta el lago Maracaibo; la última visita (1623) incluyó las provincias de Vélez, Muzo y La Palma. Destinado a la misión de Los Llanos (1624), fue nombrado párroco de Chita (Boyacá). Se dio con ardor al estudio de las lenguas indígenas, de las que aprendió varias; sin embargo, al suprimir la misión (1628) el nuevo arzobispo Julián de Cortázar, pasó al colegio de Mérida, del que fue rector (1631-1638). Nombrado socio (1639) del provincial Gaspar *Sobrino, falleció a los siete meses.

FUENTES: ARSI: *N.R. et Q. 1* 270v; *FG Indipetae, Spagne 29* n. 31. AGI: *Santafé 2*. Archivo Nacional de Bogotá: *Miscelánea 110* 90.

BIBLIOGRAFÍA: AMAYA, M. *Historia de Chita* (Tunja, 1920) 27ss. CASSANI 80, 85, 98, 104. MERCADO, *Historia* 1:308-319. PACHECO, *Colombia* 1:338-343, 380-392. PORRAS TROCONIS, G., *Historia de la cultura en el Nuevo Reino de Granada* (Sevilla, 1952) 97. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 547-549. ÍD., *Documentos* 1:5. ÍD., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) 42, 103-107. ÍD., *Orinoquia* 1:93-95.

I. ACEVEDO (†)

TOLRÁ, Juan José. Escritor.

N. 4 mayo 1739, Badajoz, España; m. 10 marzo 1830, Madrid, España.

E. 23 mayo 1753, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 24 agosto 1762, Salamanca, España; ú.v. 2 febrero 1772, Bolonia, Italia.

Durante su destierro en Italia publicó algunas biografías y una justificación de las tradiciones españolas sobre el apóstol Santiago, inspirándose quizás en la que poco antes de la *expulsión (1767) había preparado José Francisco de *Isla. Vuelto a España en 1798, publicó (bajo el seudónimo de Josef Ignacio de Salas) una vida de este escritor, asesorado por su hermana, María Francisca de Isla. En 1812, presentó a las Cortes de Cádiz un *Memorial*, firmado también por los PP. Elías Rojo y José Otero, en el que denuncian la Pragmática Sanción de 1767 como contraria a todo derecho, y piden su anulación y la apertura de un juicio público sobre las acusaciones vertidas contra la CJ; pero la petición no fue recibida por las Cortes.

OBRAS: *Compendio della Vita di S. Olympia vedova e diaconessa* (Bolonia, 1782). *Compendio della Vita del ven. Fr. Antonio Alonso Bermejo* (Venecia, 1792). *Justificación histórico-crítica de la venida del Apóstol Santiago a España y*

de su sepulcro en Compostela (Madrid, 1797). *Compendio de la Vida... del P. Juan Tomás de San Cristóbal* (Madrid, 1799). *Compendio de la vida, carácter moral y literario del célebre P. Josef Francisco de Isla* (Madrid, 1803). *Memorial de los ex jesuitas españoles a S.M. el Congreso de la Nación* (Santiago, 1812).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 1:271. MOREY, A., «Summarium vitae P. Tolrá». SOMMERVOGEL 8:91. URIARTE 1271, 3842.

J. ESCALERA

«TOMAD, SEÑOR». Son las dos palabras con que comienza la oración incluida por Ignacio de Loyola al final del primer punto de su «Contempación para alcanzar amor», con la que se coronan las cuatro semanas de sus *Ejercicios Espirituales* (234). Es una de las pocas veces en que Ignacio ofrece al ejercitante una fórmula hecha para dirigirse a Dios en su coloquio personal. La oración «Tomad, Señor, y recibid» en su texto original, y en sus diversas traducciones, sobre todo en la latina *(Suscipe, Domine)*, ha sido sacada del libro y divulgada en manuales de piedad, haciéndose entre las más usadas de los fieles, también como canto religioso.

Su sentido en el contexto de los *Ejercicios* es expresión de la entrega total de la persona con todas sus posibilidades al Señor, en deseo de correspondencia de amor, al reconocer que todo su ser y poseer en el orden de la naturaleza y de la gracia son un don constante, que le ha regalado y sigue regalando Dios por amor. Es la síntesis final de total disponibilidad para cumplir en todo la voluntad de Dios, adonde ha debido llegar el ejercitante al acabar el proceso de ordenación en el amor, buscado en los *Ejercicios*.

Esta oración está en el manual de preces de la *Congregación Mariana Prima Primaria del *Colegio Romano, *Preci solite recitarsi* (Roma, 1823 y 1867). La difundió como «oración de san Ignacio» para después de la comunión el misionero jesuita catalán Josep *Mach en su devocionario *Áncora de salvación* (Barcelona, 1854), obra muy traducida y editada. También está en el *Devocionario escogido* de Francisco de P. Maruri y Cecilio *Gómez Rodeles (Madrid, 1883, Bilbao, 1890). Se incluye como una oración usual en *Medulla pietatis christianae* (Colonia, 1861) y en las reglas y oraciones de los congregantes *Regel und Gebetbuch für...* (Paderborn, 1860) de Joseph *Schneider. En el manual *Himmelwärts. Gebetbuch für Erwachsene* (Porto Alegre, 1938) de Leo Kohler, aparece como oración a la Santísima Trinidad. El devocionario juvenil francés de Fernand *Lelotte, *Rabboni* (Bruselas, 1949), tan traducido y divulgado a mediados del siglo xx, la presenta como oración de ofrenda de sí al Señor.

La Sagrada Congregación para las Indulgencias hizo la concesión (26 mayo 1883) de 300 días, a petición del P. General Pedro Beckx. Más tarde, en la edición oficial Vaticana *Preces et pia opera indulgentiis ditata* (1938) aparece con tres años e indulgencia plenaria si se reza todos los días durante un mes, anotando la concesión de la Sacra Penitenciaría del 4 diciembre 1932, e incluyéndola entre las oraciones a Dios uno y trino, pero no está en la lista de la última reforma de las indulgencias.

BIBLIOGRAFÍA: BERNHARDT, W., «"Suscipe, Domine". Die ganze Hingabe an Gott», *ZAM* 11 (1936) 146-152. BOTTEREAU, G., «La Gracia de amarte», *Manresa* 57 (1985) 71-75. MUELLER, J., «Volver al "Tomad, Señor, y recibid"», *Manresa* 67 (1995) 391-398. VERD, G. M.ª, «"Tomad, Señor", una oración polivalente», *Manresa* 58 (1986) 77-86.

M. RUIZ JURADO

TOMC, Frančišek Ks. (Javier). Superior, constructor.

N. 20 noviembre 1873, Griljan, Eslovenia; m. 1 noviembre 1951, Maribor, Eslovenia.

E. 15 julio 1892, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 24 mayo 1904, Kalksburg (Viena), Austria; ú.v. 2 febrero 1906, Liubliana, Eslovenia.

Parece que heredó la habilidad manual de su padre, que fue grabador, escultor y orfebre. T estudió en el colegio alemán de Trieste. Oyendo los sermones del P. Emil Volbert, decidió entrar en la CJ. Después del noviciado y las humanidades en Viena, cursó la filosofía (1896-1899) en Bratislava (Eslovaquia) y, tras su magisterio en el seminario de Travnik (Bosnia), la teología (1901-1904) en Innsbruck (Austria). Después de ser prefecto de Kalksburg y de la tercera probación, fue misionero popular en Liubliana. En 1907 fue destinado a Trieste, donde, con Volbert, construyó la iglesia del Sdo. Corazón, consagrada (1910) ante la familia imperial, con discursos en esloveno, italiano y alemán. Rector del seminario de Gorizia, construyó un nuevo edificio y organizó la formación de 400 seminaristas y 80 teólogos. En 1913, T fue llamado a Trieste, por necesidad de un predicador esloveno para la residencia. Durante la I Guerra Mundial atendió pastoralmente a los soldados. En 1919 fue a Liubliana como misionero rural y prefecto de la *congregación mariana; edificó el nuevo noviciado y terminó la iglesia de San José, que durante la guerra había sido hospital militar y almacén. Nombrado (1924) superior y rector del noviciado, hizo construir una sala sobre la capilla. Junto a la residencia, y con planos del arquitecto Jožef Plečnik, contruyó la Casa de Ejercicios, que T inauguró (1925) con una tanda para sacerdotes.

Devoto del *Corazón de Jesús, aceptó la dirección del Mensajero del Corazón de Jesús, que antes administraban los sacerdotes seculares de Maribor. Publicó artículos y libros, e inició colecciones. Le añadió un suplemento misional, para ayudar a los misioneros eslovenos de Bengala (India), y organizó un Museo Misional. Por su iniciativa se construyó la nueva residencia de Maribor, con la capilla dedicada al Corazón de Jesús. Superior en Maribor desde 1932, los nazis expulsaron a los jesuitas en 1941 y les confinaron en la abadía de Rajhenburg, y luego en Croacia, donde fueron liberados. Nombrado superior de Split en septiembre 1941, ayudó a las familias pobres con víveres. Pasó de nuevo como superior (1945-1951) a la residencia bombardeada y

saqueada de Maribor cuando la presión comunista se hacía más fuerte y él más débil. Fue un superior amable, dotado de una gran modestia y humildad, lleno de estima y amor a los demás.

BIBLIOGRAFÍA: BUKOVIČ, A., «P. F. Ks. Tomc» (Maribor, 1962: Arch Prov Eslovenia).

A. KOVAČIČ

TONDORF, Francis A. Sismólogo.

N. 17 julio 1870, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 29 noviembre 1929, Washington (D.C.), EE.UU.

E. 14 agosto 1888, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1904, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1907, Washington.

Tras el noviciado y estudios del juniorado en Frederick, y dos años (1893-1895) de filosofía en Woodstock College, T enseñó álgebra y alemán (1895-1896) en Xavier College de Nueva York, y física y astronomía (1896-1898) en Loyola College de Baltimore (Maryland). Hacia el mismo tiempo (1896-1900), cursó matemáticas superiores y física en Johns Hopkins University de Baltimore.

Enseñó (1900-1901) física en St. John's College de Fordham (Nueva York) antes de volver a Woodstock para la teología (1901-1904). Hecha la tercera probación (1905-1906) en St. Andrew-on-Hudson (Nueva York) y otro año de docencia (1906-1907) en Fordham University, fue (1907) a Georgetown University (Washington), donde permaneció hasta su muerte.

Director por breve tiempo del observatorio astronómico de la institución, T fundó (1910) y fue director de la estación de sismología de la universidad. En esta disciplina le introdujo Frederick L. *Odenbach, iniciador del Jesuit Seismological Service. Además de su interés por los terremotos, T enseñó biología en la Escuela de Medicina de Georgetown y fue director del departamento de fisiología de la escuela. Trabajó meritoriamente en Georgetown y, a su vez, sus muchas y precisas observaciones sismológicas aportaron prestigio a la universidad.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis A. Tondorf, S.J.», *WL* 60 (1931) 426-432.

W. V. STAUDER

TONGIORGI, Salvatore. Filósofo, escritor.

N. 25 diciembre 1820, Roma, Italia; m. 12 noviembre 1865, Roma.

E. 4 noviembre 1837, Roma; o. 1848; ú.v. 2 febrero 1855, Roma.

Estudiada la filosofía en el *Colegio Romano (1841-1843), enseñó humanidades en los colegios de Reggio Emilia (1843-1847) y Forlì (1847-1848). Debido a los disturbios políticos de Italia, cursó los dos primeros años de teología (1848-1850) en Georgetown (EE.UU.) y los dos últimos (1850-1852) en el Colegio Romano. Se quedó en él como profesor de filosofía especulativa (1852-1862) y ética (1862-1864), y fue socio (1864-1865) del provincial de la provincia romana, Alessandro Ponza.

Como filósofo, siguió en general la tradición escolástica y contribuyó a su renovación en el siglo XIX, pero se apartó de ella en varias cuestiones, principalmente en la concepción de la constitución de la materia, ya que consideraba el hilemorfismo inconciliable con los datos de la química. Adoptó un atomismo químico, afirmando que los últimos elementos constitutivos de los cuerpos ponderables son los elementos químicos simples (T admite también una materia imponderable, constituida por átomos imperceptibles). Sostenía que los compuestos inorgánicos y los vegetales no tienen «forma» metafísica; bastaba su organización físico-química para explicar todo. El alma humana es espiritual y forma sustancial del cuerpo, pero éste no es materia prima, sino una sustancia viva.

En la lógica, que desarrolla ampliamente, pone como punto de partida para todo raciocinio filosófico, tres principios primordiales y evidentes (en esto sigue a Jaime *Balmes): la existencia del yo, el principio de contradicción, y la capacidad natural de la mente para conocer la verdad. Publicó un manual de filosofía especulativa en tres volúmenes (1861-1862), muy difundido, que tuvo nueve ediciones, y un manual de filosofía moral (1863), que tuvo siete. Hizo él mismo compendios de estas dos obras en un solo volumen (1863), que asimismo llegaron a siete ediciones (revisadas por Henri *Ramière desde la segunda). Sus manuales eran muy estimados por su claridad de exposición.

OBRAS: *Institutiones philosophicae,* 3 v. (Roma, 1861-1862). *Institutiones philosophiae moralis* (Roma, 1863). *Institutiones philosophiae moralis in compendium redactae* (Roma, 1863). *Institutiones philosophicae in compendium redactae* (Roma, 1863).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:869. HURTER 5:1196. POLGÁR 3/3:566. SOMMERVOGEL 8:96. VAN RIET, G., *L'épistémologie thomiste* (Lovaina, 1946) 83-93. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restaurazione* (Roma, 1930) 188-189. *DTC* 15:1227-1228; 6:578-581. *EC* 12:305. *EF* 6:552-553. *NCE* 14:198.

M. ZANFREDINI

TÖNNEMANN, Veigt Georg. Confesor imperial.

N. 4 octubre 1659, Corvey (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 15 marzo 1740, Viena, Austria.

E. 7 diciembre 1677, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); o. 1687; ú.v. 2 febrero 1693, Münster (Rin Norte-Westfalia).

Era un brillante profesor de filosofía en Münster cuando sus superiores jesuitas le enviaron a Büren para tratar los problemas legales con que se enfrentaba el colegio. Durante su gestión, tuvo que ir a Viena, donde su talento y comportamiento pronto llamaron la atención de la corte real. El duque Joseph von Lothringen le eligió como su confesor y, tras la muerte del duque, el emperador Leopoldo I le envió (1705) a España como confesor de su hijo Carlos, pretendiente austríaco a la corona española. En 1711, Carlos sucedió a su hermano, el emperador José I, con el nombre de Carlos VI, y T le siguió a Viena.

Sus servicios en la corte fueron muchos y variados. Ya en 1705, en su camino a España, fue enviado a Wolfenbüttel para juzgar si la princesa Elisabeth Christine, hija del duque Ludwig Rudolf von Braunschweig, sería una consorte apropiada para Carlos. El informe favorable de T fue un factor importante en la concertación del matrimonio. En 1711, ya confesor imperial y, como tal, primer capellán militar, buscó resolver el persistente problema de obtener licencias de los obispos locales para que los capellanes pudieran ejercer sus funciones dentro de las respectivas diócesis de esos obispos. Tras su petición, el papa Clemente XI le autorizó conceder estas licencias directamente a los capellanes de las tropas en sus desplazamientos.

Con frecuencia encontró difícil su posición, en particular, porque cada una de sus acciones se interpretaba como un reflejo de la actitud de la CJ. Por ejemplo, cuando el arzobispo de Salzburgo decidió expulsar a sus súbditos luteranos sin concederles, como estipulaba el Tratado de Westfalia, el tiempo suficiente para vender sus propiedades, T arguyó en favor de una estricta adhesión al tratado, pero no pudo impedir las expulsiones (1731-1732). Con todo, los jesuitas fueron hechos responsables de las expulsiones y se convirtieron en víctimas de represalias en la Europa protestante.

Su tarea más difícil consistió en equilibrar las presiones de la corte con las demandas que se le hacían para que interviniese ante el Emperador. En 1717, Clemente XI le pidió que advirtiese a Carlos del peligro espiritual para su alma por haber expulsado al nuncio papal de Nápoles. En 1733, los continuos problemas en Nápoles entre Iglesia y Estado fueron la causa de una carta que le envió el P. General Francisco Retz, quien, a petición del Papa, le amonestaba que presionase al Emperador en aquel asunto. Aquel mismo año, Retz instruía de nuevo a T a usar su influjo ante el Emperador para asegurar que las previstas reformas educativas en Austria no afectasen adversamente a la CJ.

Pese a que gozaba de una excepcional relación con Carlos VI, T no estaba aferrado a la vida de la corte, y le desagradaba verse arrastrado a debates políticos y religiosos. Por ello, hizo repetidos intentos de dejar su puesto, aunque sin éxito. La corte y el P. General Miguel Ángel Tamburini consideraban inestimables sus servicios y, por tanto, siguió hasta su muerte, como confesor de Carlos.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:27, 284ss, 306, 432ss, 455-456, 565. GUILHERMY, *Ménologe. Germanie* ser. 1, 1:239-240. THONEMANN, H., *Confessor to the last of the Habsburgs* (Londres, 1998). TOMEK, E., *Kirchengeschichte Österreichs* 3: *Das Zeitalter der Aufklärung und des Absolutismus* (Innsbruck, 1959) 134-208.

R. S. GERLICH

TONQUÉDEC, Joseph de Guengo de. Predicador, exorcista, escritor.

N. 27 diciembre 1868, Morlaix (Finistère), Francia; m. 21 noviembre 1962, París, Francia.

E. 16 octubre 1892, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 agosto 1904, Canterbury; ú.v. 15 agosto 1911, Brest (Finistère).

Había obtenido la licenciatura en letras antes de entrar en la CJ. Tuvo su formación en Inglaterra, Francia y Bélgica. Desde 1905, exceptuados unos pocos años, estuvo en la residencia de París. Durante medio siglo muy estimado como predicador, fue, desde 1925 hasta su muerte, el exorcista de la archidiócesis de París, un oficio en el que nunca permitió que su fe sensata de bretón se dejase engañar por visionarios falsos. Sus numerosas obras pueden clasificarse en tres categorías: pequeñas obras de devoción, libros que describen sus experiencias como exorcista, y trabajos filosóficos y de crítica acerca de escritores contemporáneos. Sus estudios y artículos sobre Maurice Blondel, Henri Bergson, Paul Claudel y otros dan testimonio de su insaciable curiosidad por el pensamiento innovador. Fue el primero en los medios católicos en señalar la importancia de algunos de estos escritores. Pero, tal vez, espíritu más penetrante que matizado, su crítica siguió los principios del tomismo estricto. Incluso en sus últimos días, ya nonagenario, se conservó despierto y activo.

OBRAS: *Introduction à l'étude du merveilleux et du miracle* (París, 1916). *Les maladies nerveuses ou mentales et les manifestations diaboliques* (París, 1938) [*¿Acción diabólica o enfermedad?* (Madrid, 1948)]. *Merveilleux métapsychique et miracle chrétien* (París, 1955). *Les principes de la philosophie thomiste. La critique de la connaissance* (París, 1929). *Les principes de la philosophie thomiste. La philosophie de la nature*, 2 v. (París, 1959-1962).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 15:51s. DUCLOS 250. *EI* 6:557. *LTK* 10:250. *Christliche Philosophie* 3:917. JUGNET, L., «Traditionnel et moderne», *La Pensée catholique* (1963) 84:24-43. VAN RIET, G., *L'épistemologie thomiste* (Lovaina, 1946) 314-338.

P. DUCLOS (†)

TOPOLČANSKÝ (TAPOLCSÁNYI), Vavrinec (Lorenzo). Profesor, superior, escritor.

N. 26 julio 1669, Ružindol, Eslovaquia; m. 30 septiembre 1729, Trnava, Eslovaquia.

E. 26 septiembre 1690, Viena, Austria; o. c. 1700, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1705, Trnava.

De familia pobre y piadosa, hizo el noviciado, y enseñó gramática en Košice (Eslovaquia), Eger (Hungría), y Trenčín, Trnava y Skalica (todos en Eslovaquia). Cursó la teología (1698-1701) en Graz, donde se doctoró. Tras la tercera probación en Győr (Hungría) y un año de profesor de ética en Graz, pasó (1704) a la Universidad de Trnava por el resto de su vida, a excepción de nueve meses como rector del Pazmaneum en Viena.

En Trnava, fue profesor de filosofía, teología y derecho canónico, decano de la facultad de filosofía (1709-1710), dos veces rector de la universidad (1719-1721, 1727-1729) y canciller (1722-1727). Pasó toda su vida entregado a la educación, como profesor y como superior. Por sus conocimientos de derecho canónico, fue consultor del arzobispo de Esztergom

(Hungría). Entre sus libros más conocidos figuran dos sobre espiritualidad ignaciana. Sus éxitos educativos se debieron a su buen ejemplo, siempre fiel al espíritu de la CJ. Sencillo, sincero, caritativo y gran madrugador, tenía el don de gobierno y de discernimiento.

OBRAS: *Fax Ignatiana lucens et ardens* (Trnava, 1717). *Theses ex universa theologia* (Trnava, 1718). *Academicus. Ens naturale* (Trnava, 1726). *Centuria casuum*, 2 v. (Trnava, 1728).

BIBLIOGRAFÍA: Kazy, F., *Historia Universitatis Tyrnaviensis* (Trnava, 1738) 323-325. Krapka-Mikula, *Dejiny* 484. Lukács, *Cat. gen.* 1686. Sommervogel 7:1867-1870. Wurzbach 43:63s.

Š. Senčík

TORNERO, León. Misionero, superior.

N. 11 abril 1818, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 27 septiembre 1877, Cartago, Costa Rica.

E. 22 julio 1833, Madrid; o. 13 agosto 1848, Aire-sur-l'Adour (Landes), Francia; ú.v. 2 febrero 1856, Guatemala, Guatemala.

Entró en la CJ en medio del clima revolucionario y de persecución contra ella, y vivió en dispersión hasta su exilio belga, donde estudió retórica y filosofía (1836-1841) en Brugelette e hizo el magisterio (1842-1846) en Namur. Cursó la teología (1846-1848) en Aire con dificultad, dada la debilidad de sus ojos.

En julio 1849, estaba entre los que iban a restaurar la CJ en Colombia. En el colegio San Bartolomé de Santafé de Bogotá se distinguió como profesor de literatura, y sobre todo como dramaturgo, con el estreno de su tragedia *Reinaldo o la toma de Antioquía*. Expulsada la CJ en 1850, se refugió en Jamaica, dedicado al estudio de la literatura. Apenas llegado al Ecuador, un nuevo destierro les llevó a T y un grupo de compañeros, de Guayaquil a Paita (Perú). Practicada la tercera probación en Guatemala, enseñó literatura, filosofía y música en el seminario desde 1856, y fue su vicerrector (1864-1872). Una nueva expulsión (1872) le obligó a ir a Nicaragua, en cuya residencia de León alternó el estudio con los ministerios y su trabajo de escritor. Fue rector (1875-1877) del colegio de León y maestro de novicios, pero, quebrantada su salud, se le envió al colegio de Cartago como rector en julio 1877, esperando que se recuperase. A los dos meses fallecía de una afección cardíaca. Con su sensibilidad artística y capacidad literaria, hubiera podido contribuir a las letras, pero su producción se limitó a escritos apologéticos en la revista *La Sociedad Católica*, que dirigió en Guatemala, y algunos opúsculos de devoción y ensayos dramáticos.

OBRAS: *Nuevo Mes de María* (León, Nicaragua, 1872). *Los jesuitas impugnados por D. Lorenzo Montúfar y defendidos por el P. León Tornero* (Riobamba, 1876).

BIBLIOGRAFÍA: Muñoz, *Colombia y Centro América* 53. Pérez, *Colombia y Centro América* 2:437-442.

I. Acevedo (†)

TORNIELLI (TURNELL), Filiberto (Philbert). Misionero.

N. 14 agosto 1850, Venecia, Italia; m. 26 octubre 1938, Spokane (Washington), EE.UU.

E. 24 marzo 1873, Chieri (Turín), Italia; o. 1878; ú.v. 2 febrero 1889, Misión St. Peter (Montana), EE.UU.

Sobrino nieto del papa Gregorio XVI, había empezado sus estudios eclesiásticos antes de entrar en la CJ. Acabada la teología (1876-1878) en Niza (Francia), fue a Estados Unidos. Pasó su primer año aprendiendo inglés en Santa Clara College (California), donde hizo también la tercera probación (1879-1880). Luego, trabajó entre los indios del noroeste del Pacífico (1881-1898) en varias misiones de Washington, Wyoming y Montana. En 1898, fue a Alaska, donde estuvo de misionero por treinta años en las ciudades sudorientales de Skagway, Haines, Valdez, Seward, Douglas y Ketchikan. Por largo tiempo después de su muerte, la gente de Alaska le recordaba cariñosamente, como al santo viejo, alto y delgado, y de temperamento jovial.

BIBLIOGRAFÍA: Santos, *Alaska* 541.

L. L. Renner

TORNIELLI, Francesco Girolamo. Predicador.

N. 1 febrero 1693, Cameri (Novara), Italia; m. 13 mayo 1752, Bolonia, Italia.

E. 19 octubre 1710, Génova, Italia; o. c. 1724, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1728, Ponte in Valtelina (Sondrio), Italia.

Sus estudios en la CJ se interrumpieron con cinco años (1716-1721) de docencia de gramática y luego de retórica en la Universidad Brera en Milán. Esto le hizo alcanzar ese dominio de lenguaje y estilo que manifestaría más tarde en el púlpito. Tras la tercera probación, inició la carrera de trece años (1727-1740) como predicador con grandes éxitos y fruto pastoral. Predicó su primera tanda cuaresmal en Venecia, varias veces en Bolonia y ocupó los púlpitos de las principales ciudades, como Milán, Génova, Florencia y Roma. Poseía una expresión agradable y rica en imágenes, unida a suavidad de sentimiento. Tuvo tal éxito en Florencia que la prestigiosa Accademia della Crusca le propuso hacerlo miembro y publicar sus discursos, pero él declinó cortésmente el honor.

En 1738, para reemplazar las canciones amorosas entonces en boga, publicó siete pequeñas canciones en honor de la Virgen, para cantar con ritmo marinero y que tuvieron gran difusión, como lo prueban sus once ediciones en un siglo. En 1741, su mala salud le hizo descansar un año en el colegio de Novara. Reanudada (1742) la predicación por unos meses, se vio obligado a dejarla por una enfermedad pulmonar. De nuevo, pasó a Novara para cuidar de su salud, mientras trabajaba como bibliotecario. En 1752, al tener un sermón sobre el amor de Dios en una tanda cuaresmal en Bolonia, sufrió una hemoptisis y murió el mes siguiente.

OBRAS: *Sette canzonette in aria marinaresca sopra le sette principali feste di Nostra Signora* (Milán, 1738). *Quaresimale postumo* (Milán, 1753). *Panegirici e discorsi* (Bassano, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: Roberti, G. B., «Lettera intorno all'eloquenza del pulpito» en su *Opere* (Nápoles, 1826), v. 8. *Biografia universale* (Venecia, 1829) 58:161-162. Natali, G., *Il Settecento* (Milán, 1947) 1129-1130, 1196. Prandi, A., *Religiosità e cultura nel 700 italiano* (Bolonia, 1966) 40-41. Sommervogel 8:101-104. Vercesi, E., *L'eloquenza dal secolo 17° ai nostri giorni* (Milán, 1938) 49. *EI* 34:50.

M. Zanfredini

TORO, Rafael. Superior, prefecto apostólico.

N. 9 abril 1871, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 7 diciembre 1956, Bucaramanga (Santander Sur), Colombia.

E. 5 enero 1888, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 3 julio 1903, Oña (Burgos), España; ú.v. 3 diciembre 1906, Bucaramanga.

Concluido el noviciado y juniorado en Chapinero (Bogotá), cursó la filosofía (1893-1896) en Oña e hizo el magisterio en los colegios San Ignacio de Medellín (1896-1897) y S. Bartolomé de Bogotá (1898-1900). Regresó a Oña para la teología (1901-1904) e hizo la tercera probación en Chapinero.

Profesor de filosofía, geografía, latín y matemáticas en el colegio S. Pedro Claver de Bucaramanga, además de espiritual y director de la *congregación mariana (1906-1912), pasó despues al de S. Bartolomé (1913-1916) y fue ministro de La Merced, dependiente de este colegio. Superior de la residencia de Ocaña, fue, poco después, rector-fundador (1916-1920) del colegio José Eusebio Caro, regentado por la CJ. De vuelta al colegio S. Pedro Claver de Bucaramanga, fue rector, prefecto de estudios, profesor de historia y director de la revista *Horizontes* (1921-1925). Durante su rectorado en el colegio S. Bartolomé (1926-1928), promovió la construcción del nuevo local y fue director del *Mensajero del Corazón de Jesús*. Rector (1928-1932) del colegio S. Francisco Javier de Pasto (Nariño), así como profesor y prefecto de estudios, estimuló la vida académica, además de ser director diocesano del *Apostolado de la Oración.

Enviado como prefecto apostólico (1932-1948) a la misión del río Magdalena, estableció nuevos puestos misionales y fomentó las vocaciones al clero diocesano para establecer un seminario en el territorio de la prefectura. Sus últimos años de vida (1948-1956) los pasó como espiritual de la comunidad y operario en el templo adjunto al colegio de Bucaramanga. Hombre de sólida virtud, dotes humanas y de gobierno, destacó en sus relaciones con súbditos y autoridades.

OBRAS: *El colegio de San Bartolomé: Exposición a senadores y representantes* (Bogotá, 1928). *Pastoral del Rvmo. P. Prefecto Apostólico del Río Magdalena* (Bucaramanga, 1932). *Pastoral del Rvmo. P. Prefecto Apostólico para la Cuaresma* (Bucaramanga, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Moreno, *Necrologio* 2:190. *Noticias de la Provincia de Colombia* (enero 1957).

I. Acevedo (†)

TORO ZAPATA, Juan de. Escritor, predicador.

N. c.1597, Remedios (Antioquia), Colombia; m. junio 1654, Honda (Tolima), Colombia.

E. 29 noviembre 1612, Tunja (Boyacá), Colombia; o. c. 1622, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 1 octubre 1630, Santafé de Bogotá.

Acabados sus estudios, acompañó (1622-1623) a Vicente *Imperial en sus misiones por Antioquia. Luego, enseñó (1623-1633) filosofía, teología y Sgda. Escritura en la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá. Víctima del conflicto de las órdenes religiosas con el arzobispo Bernardino de Almansa, tuvo que salir de Santafé. Por dos períodos consecutivos (1636-1645) fue rector del colegio de Cartagena. Elegido (1642) procurador del Nuevo Reino de Granada ante Madrid y Roma, tomó parte como elector en la Congregación General VIII (1645-1646), que eligió P. General a Vicente Carafa. A su regreso, fue rector del colegio máximo de Santafé y, luego, socio del provincial (1651-1653). Con fama de orador, se le publicaron un panegírico de san Ignacio y varias cartas.

OBRAS: *Sermón en la solemne fiesta que celebró el Colegio Imperial desta Corte a su Glorioso Patriarca San Ignacio* (Zaragoza, 1644). Tres cartas del P. Juan de Toro, *MHE* 16 (1862) 469-474; 19 (1865) 243-246.

BIBLIOGRAFÍA: Mesa, C. E., «Juan de Toro, primer escritor antioqueño (1597-1654)», *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* 24 (1969) 304-316. Pacheco, *Colombia* 1:569-571. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 550-551.

J. M. Pacheco (†)

TORRE URIBARREN, Carlos de la. Promotor social.

N. 14 abril 1914, Aguascalientes (México), México; m. 25 diciembre 1972, León (Guanajuato), México.

E. 24 abril 1936, El Paso (Texas), EE.UU.; o. 3 diciembre 1952, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 2 febrero 1956, México (D.F.), México.

Fue admitido por el arzobispo de Sonora, Juan Navarrete, en el seminario, carente por la difícil situación de la Iglesia en México de local: unos pocos aspirantes al sacerdocio hacían los estudios eclesiásticos en la sierra, acompañados del arzobispo y huyendo de posibles agresores. La alimentación era precaria, y muchas las distracciones en los estudios. Llevaba dos años así (1934-1935) cuando estalló el último movimiento de los católicos perseguidos, que protegían sus derechos con las armas. Por sugerencia de sus padres, se afilió con sus dos hermanos (Alfonso y Luis) al movimiento de los *cristeros*, y se ocupó valientemente en pasar armas desde Estados Unidos, obteniendo el grado de capitán. Resultó preso el último domingo de octubre 1935, fiesta de Cristo Rey y, preguntado por sus captores acerca del parque y las armas, contestó: «Si tuviera armas, no estaría con ustedes». Le formaron el pelotón para fusilarlo, pero inesperadamente fue puesto en libertad.

Entrado en la CJ, hizo sus estudios, pese a la debilidad que le dejó la desnutrición juvenil. A poco de su

ordenación, quizás por su innato sentido social, aunque sin preparación especial, fue encargado (1955) de fundar el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) en Torreón (Coahuila), al que dotó de una biblioteca de 10.000 volúmenes. Convencido de que el cooperativismo era el instrumento apto para crear un México mejor, fomentó intensamente la modalidad de Cajas de Ahorro y Crédito. Impulsó la Asociación Nacional Guadalupana de Trabajadores Mexicanos, la Escuela Técnica Industrial de Torreón y la Corporación de Estudiantes Mexicanos. Persuadido de que el apostolado sólido requiere una firme motivación, fundó la Casa Íñigo, de ejercicios espirituales.

Fue trasladado a León (1969), como director de la Juventud Obrera Leonesa de la Virgen de Guadalupe y San Juan Berchmans (JOLGUABER), entonces desorganizada y mortecina: la reorganizó e imprimió nueva vida y, ya consolidada, la entregó a la jerarquía. Como consultor social de su provincia, fomentó entre los jesuitas la conciencia y el sentido social. Infundió a sus múltiples actividades y ministerios un verdadero espíritu social. Daba a sus amigos y colaboradores una sólida atención espiritual, impregnada también de preocupación social.

Innovador dinámico, sintió la urgencia de la promoción social de los trabajadores. Vio que el cambio de estructuras no se lograría con la violencia, sino con la formación de auténticos líderes que pacíficamente infiltraran nuevos valores. Apasionado por el estudio, urgía a sus colaboradores a que se dedicaran a él. Con inteligencia y tacto, sobre todo con el testimonio de su propia vida, imprimió a la provincia de México una línea social: fue un precursor del decreto 4.º de la Congregación General XXXII.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo xx*, 596. HERNÁNDEZ, D., «Una vida con sentido: C. de la Torre», *Noticias Prov Mex* 3 (1973).

M. ACÉVEZ (†)

TORREND, Camilo. Profesor, escritor, científico.

N. 21 junio 1875, Saint-Privat d'Allier (Haute-Loire), Francia; m. 24 junio 1961, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 25 septiembre 1894, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 29 julio 1907, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1912, Alsemberg (Bruselas), Bélgica.

Estudió en la escuela *apostólica de Montciel. Deseando seguir a su hermano Jules*, misionero en Zambeza (Mozambique), entró en la CJ en Portugal. En 1897 empezó a estudiar filosofía en el colegio de S. Fiel, pero la interrumpió para enseñar francés en el de Campolide, Lisboa. Terminó la filosofía en Setúbal (1900-1902) y estudió la teología en Dublín (1904-1908). Al volver a Portugal, fue destinado al colegio de Campolide, donde realizó una fecunda labor docente y científica hasta la revolución de 1910.

Pronto se dio a conocer como hombre de ciencia por sus artículos en la revista *Brotéria*, fundada en 1902, de la que fue uno de los primeros colaboradores. Se especializó en el estudio de las setas de Portugal y de sus territorios ultramarinos, publicando estudios en el *Bolletin de la Société Mycologique de France*, el *Mycological Notes* de Cincinatti (EE.UU.), y en *The Irish Naturalist*, de Dublín. Fue uno de los socios fundadores de la Sociedade Portuguesa de Ciências Naturais y correspondiente de la Academia de Agricultura de Turín, Italia. Realizó excursiones científicas en la margen izquierda del río Tajo, desde Almada a Vale de Rosal y Costa da Caparica, y en la sierra de Monchique, Algarve. Concluía en el colegio de Barro su formación religiosa, cuando, el 6 octubre 1910 al amanecer, toda la comunidad (90 jesuitas) fue presa por orden del ministro de Justicia y llevada al fuerte de Caxias, cerca de Lisboa. Por intervención del representante de Francia, T, ciudadano francés, salió de la prisión el día 12, acompañado del jefe de negocios extranjeros, quien lo llevó al ministerio de Justicia. T se entrevistó con el ministro, que le ofreció una cátedra en la Universidad de Coímbra si quería quedarse en Portugal. Mientras esperaba el barco que le trasladaría a Inglaterra, logró que se mitigase la incomunicación en que se encontraban los jesuitas. Embarcó para Londres el 18 octubre. Después, enseñó en el colegio que los jesuitas portugueses abrieron en el Château de Dielighem, cerca de Bruselas. Gracias a la diplomacia francesa, obtuvo (abril 1913) que le devolvieran su biblioteca especializada y su colección científica, que habían sido confiscadas por el gobierno portugués.

En enero 1914 zarpó para el Brasil, y fijó su residencia en el colegio António Vieira de Salvador, donde enseñó apologética y biología hasta 1953. Regentó la cátedra de fitopatología y botánica en la Escuela Agrícola de Bahia (1932-1943). Enseñó psicología experimental y biología en el seminario central, y botánica en la facultad católica de filosofía. Fue consejero del Directorio Regional de Geografía y presidente de la Sociedade Baiana de História, además de encargado por el gobierno de misiones científicas en varios estados del Brasil. Publicó numerosos artículos en *Brotéria*, en el *Diário Oficial da Bahia*, en el *Boletím do Ministério da Agricultura*, de Rio de Janeiro, y en las revistas *Bahia Rural* y *Chácaras e Quintais*, de São Paulo.

A estas actividades juntó la dirección de la *congregación mariana, la fundación y dirección de la Liga de Propaganda das Boas Leituras, y de la Liga para a Restauração dos Ideais. Promovió los Ejercicios Espirituales, y pronunció conferencias religiosas y científicas en diversas ciudades.

OBRAS: *Portugal de amanhã* (Londres, 1912). *Moléstias do cacaueiro* (Bahia, 1917). *Francia e Brasil de amanhã* (Bahia, 1921). *Quadros de Botânica e Mineralogia* (Braga, 1922). *Quadros sinópticos de Zoologia* (Bahia, 1928). *A Crise actual* (Rio de Janeiro, 1931). *A Gruta dos Brejões, uma das maiores maravilhas do Estado da Baia* (Bahia, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: [Cartas], *Arquivo Prov Port* (1939) 52-66; *Cart edif Port* 6-8, 10, 13 (1915-1933). *GEPB* 32:232-234.

J. VAZ DE CARVALHO

TORREND, Jules. Misionero, lingüista.

N. 4 octubre 1861, Saint-Privat d'Allier (Haute-Loire), Francia; m. 11 marzo 1936, Kabwe, Zambia.

E. 13 enero 1879, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 8 septiembre 1891, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 10 octubre 1896, Chupanga, Zambia.

Nacido en una modesta familia rural, estudió en la escuela *apostólica de Avignon antes de ofrecerse para la misión de Zambeza cuando Henri *Depelchin, su primer superior, buscaba voluntarios. Hecho el noviciado, mostró gran talento para la filología griega. Apenas comenzada la filosofía en Dublín (Irlanda), fue enviado a Suráfrica, donde enseñó (1882-1884) en Grahamstown, cursó la filosofía (1884-1886) en Dunbrody y ayudó a fundar la misión de Keilands. Estudió teología (1889-1892) en St-Hélier e hizo la tercera probación en Setúbal (Portugal). Llegó a dominar el bantú de tal manera que durante su teología publicó su *Comparative Grammar of the Bantu Languages*. Esta obra admiró tanto al gran filólogo Max Müller, que le ofreció la cátedra de swahili en la Universidad de Berlín. Se le propuso, además, para un puesto de filología comparativa en la Universidad de Oxford.

Volvió (1893) a África, esta vez a la misión de los jesuitas portugueses, a orillas del río Zambeze, donde abrió el puesto misional de Chupanga, entre otros. Trabajó (1905-1935) con los jesuitas ingleses en las zonas rurales de Rodesia del Norte (Zambia), en especial en la misión de Chikuni. Compartió la vida pobre de los nativos y se ganó la confianza de los niños para aprender el folklore. Aunque su colección de historietas parecía demasiado retocada y sus comentarios exageran los puntos de semejanza entre los cuentos bantúes y las narraciones del Génesis, se le reconoce como un gran maestro de filología, sobre todo por su monumental *Dictionary of the Bantu Botatwe Dialects*, que presenta los matices de las tres lenguas principales. Después de su vuelta a Rodesia, su salud, víctima da tantas privaciones, se quebró casi de repente en Broken Hill (actual Kabwe).

OBRAS: *Outline of A Xosa-Kafir Grammar* (Grahamstown, 1887). *A Comparative Grammar of the South-African Bantu Languages* (Londres, 1891). *Catecismo Sena-Portuguez* (Quelimane, 1898). *Gramática do Chisena* y *A Grammar of the Lower Zambezi* (Quelimane, 1900). *An English-Tonga Phrase-Book for Rhodesia* (Mariannhill, 1930). *An English-Vernacular Dictionary of the Bantu-Botatwe Dialects of Northern Rhodesia* (Londres, 1931). «Mission du Zambèze», *Études* 3 (1897) 530-536.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 250s. *GEPB* 32:234s. *LJ* (1894, 1895, 1898). *LN* (1936) 219-223. *Nuntii* (1936) 401-418. Schulien, M., «G. Torrend», *Annali Lateranensi* 1 (1937) 247-275. Streit 18:176-180.

P. Duclos (†) / M. A. Prokoph (†)

TORRENSIS, Francisco, véase TORRES.

TORRENSIS, Jerónimo de, véase TORRES.

TORRENTE, Stanislao [Nombre chino: QU Dude]. Misionero, superior.

N. c. 1616, Orvieto (Terni), Italia; m. 30 marzo 1681, Haikou (Hainan), China.

E. 28 mayo 1633, Roma, Italia; o. c. 1640, Italia; ú.v. 7 mayo 1651, provincia de Tonkín, Vietnam.

Entrado en el noviciado de S. Andrés del Quirinal, pidió (8 agosto 1634) al general ser enviado a la misión de las Indias Orientales. Estudió dos años humanidades en Perugia, desde donde reiteró su petición misionera (6 mayo 1636), y otra vez (31 octubre 1637) cuando cursaba quizá la filosofía. Tras enseñar por uno o dos años y ya sacerdote (según la lista de los *indípetas), zarpó (23 mayo 1640) de Lisboa hacia oriente. En Goa (India), estudió cuatro años de teología y se ofreció (septiembre 1641) de nuevo para la provincia de Japón en el exilio, y ejerció su ministerio sacerdotal en Goa, Salsete y la costa de la Pesquería hasta fines de 1645. A principios de 1646, Alexandre de *Rhodes, en su camino a Roma, le encontró a las afueras de Malacca (Malaisia), ocupada por los holandeses. Expulsados (1646) los jesuitas de Malacca, fue a la misión de Tonkín, con Francesco Montefuscoli y Giovanni Filippo de *Marini. Mientras aprendía la lengua, acompañó a Onuphrius *Bürgin en la residencia de Shunan y, en 1647, fue a la del superior Felice *Morelli, donde se dedicó a la predicación y al confesonario. Eran años de paz cuando Tonkín tenía una comunidad de 188.037 fieles, según António *Cardim. T no acudió a *Macao para la Congregación Provincial (septiembre 1654), a la que se le había convocado. En cambio, asistió (noviembre 1656-enero 1657) en Macao como notario al proceso de *non cultu* (ausencia de veneración pública) del joven catequista Andrés, martirizado en Cochinchina (Vietnam) en 1644. T preparaba su vuelta a Tonkín (1658) cuando seis jesuitas llegaron (fin de septiembre) expulsados de allí. El provincial de Japón Mattia da *Maia le envió (1659) a la misión de Hainan, de la que fue superior (1661-1664). Tres sacerdotes y un hermano, llamados a Macao, dejaron en Haikou, capital de la isla, una floreciente cristiandad de más de 500 fieles sin contar las comunidades a dos o tres días de camino. El nuevo provincial Giovanni Maria *Leria (muerto al año de su mandato) dio órdenes ambiguas para clausurar la misión de Hainan. T pasó a Guangzhou/Cantón, donde estuvo nueve meses. Cuando iba hacia Macao le llegó la patente de *visitador y el nombramiento de superior de la misión de Tonkín, pero otra persecución real y la expulsión de misioneros impidieron el plan.

Destinado (1665) a la misión de China, logró convertir buen número de personas de todas clases sociales en los pueblos por donde pasó. Pronto comenzó la persecución oficial (1666-1669) que llevó a diecinueve jesuitas, tres dominicos y un franciscano a las cárceles de Cantón, además de dos que murieron en el camino. T y Giovanni Andrea *Lubelli les habían precedido en la cárcel. Una vez libres, T siguió trabajando en China y fue nombrado (1673) nuevamente superior de Hainan. Dejó redactada una obra en chino solucionando una serie de dudas religiosas, elaborada probablemente durante su encarcelamiento.

FUENTES: ARSI: *JapSin 162*; *Indipetae 9, 10, 12*. BRAH: *Jes. leg. 21* 930-958v (Proceso de Andrés, catequista).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 272. DOUNIOL, C., *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París, 1858). *MonIap* 1:1311. PFISTER 337-338. SOMMERVOGEL 8:110. TEIXEIRA, M., «Missionários Jesuítas no Tonquim», *BEDMA* 62 (1964) 892.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

TORRES, Baltasar de (I). Médico, matemático.

N. 1518, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 9 mayo 1561, Nápoles, Italia.

E. abril 1553, Palermo, Italia; o. 28 agosto 1553, Roma, Italia.

Era médico de Juan de Vega, virrey de Sicilia, en Palermo, y buen matemático cuando, después de hacer los Ejercicios con el P. Jerónimo *Domènech, decidió entrar en la CJ, renunciando a un brillante porvenir. Llamado a Roma y ordenado sacerdote, fue nombrado profesor del tercer curso de filosofía en el *Colegio Romano. A poco de llegar, pidió que se le enviasen desde Palermo sus libros y algo más tarde sus instrumentos científicos, entre los que había una esfera que le había regalado su amigo, el matemático mesinés Francesco Maurolico. Presidió (29 octubre 1553) el primer acto solemne de filosofía, con el que se inauguraba la docencia de esta materia en el colegio. Compuso dos breves proyectos sobre la enseñanza de las matemáticas y física, que debían alternarse, en tres cursos, con la filosofía. Ignacio de Loyola le consultaba sobre lo referente a la salud de los jesuitas y le encargó organizar una «especiería» o farmacia en la casa de Roma. Con permiso del Papa, ejerció la medicina en la casa y colegio de Roma. Ignacio, en su última enfermedad, pidió que T le atendiese también a él como a los demás enfermos. Habiendo caído T enfermo, se determinó cambiarle a un clima más favorable y se le trasladó (15 febrero 1561) a Nápoles, pero las esperanzas resultaron fallidas y murió casi tres meses después, a los cuarenta y tres años de edad.

OBRAS: «Ordo lectionis Matheseos in Collegio Romano», *MonPaed* 2:433-435.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 3:8-9, 204, 219; 5:22. *FN* 1:881; 3:863. *EpIgn* 5:799. VILLOSLADA, *Storia*, 326, 329, 335. SCADUTO, M., «Il matematico Francesco Maurolico e i Gesuiti», *AHSI* 18 (1949) 126-161.

C. DE DALMASES (†)

TORRES, Baltasar de (II). Beato. Misionero, mártir.

N. 14 diciembre 1563, Granada, España; m. 20 junio 1626, Nagasaki, Japón.

E. 23 septiembre 1579, Ocaña (Toledo), España; o. 1589/1590, Goa, India; ú.v. 10 junio 1601, Nagasaki.

Hijo de Melchor Pérez de Torres y de Isabel Arias Mansilla, estudió humanidades en el colegio de Ocaña, de cuya villa su padre era corregidor. A poco de su ingreso, se trasladó con el noviciado al cercano Navalcarnero y cursó la filosofía en Segura de la Sierra y en Huete. Tras enseñar unos meses gramática en Cuenca, estudió teología en Alcalá de Henares, donde se ordenó de diácono. En 1586, salió hacia la India con los jóvenes de la primera legación japonesa a Europa y, completada la teología en Goa, marchó a *Macao en 1590.

Durante los ocho años que enseñó teología en Macao, aprendió el japonés. El 13 agosto 1600 llegó a Japón y por unos meses perfeccionó la lengua en Arima. Emitida su profesión solemne en Nagasaki, pasó a Nakatsu para ayudar a Gregorio de *Céspedes. En 1603, fue nombrado superior de la residencia de Kamigyō en Miyako (actual Kyōto) y, después de una breve estancia (1607) en Ōsaka, fue enviado a la ciudad de Kanazawa, bajo la protección del *daimyō* cristiano Takayama Ukon Justo. Seis años más tarde, T dejó en su lugar a Juan B. de *Baeza.

A pesar de decretar Tokugawa Hidetada (1614) la expulsión de los misioneros, T, entonces en Miyako, se quedó en Ōsaka, luego en Sanuki (provincia de Kagawa) y volvió de nuevo a Ōsaka al sentirse apremiado por muchos cristianos, que, fieles al heredero legítimo Toyotomi Hideyori y opuestos al usurpador Ieyasu, se habían refugiado en el castillo de la ciudad. Junto con los PP. Bento *Fernandes, Giovanni B. *Porro, el sacerdote Murayama Francisco y otro sacerdote japonés, dos franciscanos y un agustino, T compartió las angustias del asedio, el incendio del castillo y las matanzas subsiguientes (junio 1615), de lo que escapó con vida tras ver matar a su catequista *Shuchō Miguel y huir él mismo desnudo, despojado por la chusma.

Refugiado en Kishinowada, cerca de Sakai, al reconstruirse en parte las casas de la misión, T residió en Sakai como superior del Japón central y septentrional hasta 1620. Su apostolado se extendió por la zona de Nagasaki, hasta su detención (15 marzo 1626) en una pequeña aldea, a dos kilómetros de la ciudad, donde le acompañaba su criado cristiano, *Tōzō Miguel. Pasados los diez primeros días de prisión en la casa del vicegobernador (*otona*) de Nagasaki, el apóstata Heizō Suetsugu, fueron trasladados el 25 a la cárcel de Ōmura. El 19 junio, salió T con su compañero Tōzō, recién admitido en la CJ, hacia Nagasaki y pasaron la noche con sus guardas en la aldea de Nishi, cerca de Urakami (un barrio de Nagasaki). Al día siguiente, los dos jesuitas se unieron al grupo de condenados que venía de la prisión de Shimabara con el provincial Francisco *Pacheco a la cabeza. Los nueve sentenciados a muerte subieron a la colina de Nishizaka, donde estaban preparadas sus nueve hogueras. T brilló por sus conocimientos teológicos, adaptación a las costumbres japonesas y su sentido sobrenatural, que le inspiró en el lugar del martirio saludar con una reverencia profunda a los que le condenaban y ceder el paso a su superior Pacheco al acercarse al suplicio. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 25, 34, 35, 36, 37, 38*. BM: *Add. Mss. 9860*. BRAH: *Jes. Leg. 21*; *Cortes 566*.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:121, 511, 587-589. ANESAKI, *Concordance, 169*. BOERO, *Relazione* 127-128. CARDIM, *Fasciculus* 125-128. DEL PORTILLO, E., «Tres car-

tas inéditas del B. Baltasar de Torres, misionero y mártir en el Japón», *MissionHisp* 2 (1945) 384-395. *MonJap* 1312. OBARA, *Kirishitan Bunko* 385. SCHÜTTE 1018. STREIT 5:1051. VALIGNANO, *Sumario* 411. *Varones ilustres* [2]1: 421-440.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

TORRES, Bartolomé de. Teólogo, obispo.

N. 1512, Revilla Vallejera (Burgos), España; m. 1 febrero 1568, Las Palmas, España.

Hacia 1524, pasó a Salamanca para estudiar gramática; y en el verano de 1527 llegó *Íñigo de Loyola con el deseo de proseguir sus estudios comenzados en Alcalá. Se ha citado con frecuencia el testimonio que dio T en sus «Apologiae pro Excercitiis»: «conocí y conversé al P. Mtro. Ignatio en Salamanca, y después he tenido muy gran cuenta con la Compañía y personas della, para ver en qué paraba». Pero no se ha atendido lo suficiente a la información directa de T que recoge Cristóbal de *Castro en su «Historia del colegio de Alcalá», en donde fue huésped y ejercitante (1550) bajo la dirección del P. Francisco de *Villanueva. Dice que tuvo estrecha familiaridad con Ignacio, deseando juntarse con él como uno de sus compañeros, y tratando con él las cosas de su alma (que si no lo hacía, andaba desasosegado). Cuando Ignacio fue preso por el Provisor del obispo, T «no se hartaba de llorar» y le servía en la cárcel e iba a los recaudos que le mandaba. Al quedar libre y decidir la ida a París, se despidió de T, «dejándole un vocabulario», y dándole palabra que allí le buscaría «alguna comodidad», y le avisaría. No es verosímil que la llamada desde París se hiciese en la primavera de 1528, cuando Íñigo se vio reducido a la mendicidad, por la estafa de su compañero de pensión. Además se declaró la guerra hispano-francesa, lo que desaconsejaba el viaje. A T le proveyeron de una colegiatura de artes (1528) en Alcalá y más tarde en Segovia. Fue profesor (1542-1547) en Salamanca, enseñando Aristóteles y lógica menor en la cátedra de cursoría de Artes, entre cuyos discípulos estuvo Domingo Báñez, quien tendrá más tarde elogios para T; desde agosto 1543 a 1547, explicó Escoto. En Sigüenza logró canonjía, y la cátedra de vísperas (1547-1551) y la de prima (1551-1566). Fue su período más brillante de docencia, hasta el punto de ser considerado el catedrático más prestigioso de la Universidad de Sigüenza. *Felipe II lo llevó como teólogo para su viaje (1554) a Inglaterra con motivo de su matrimonio con la reina María Tudor, pero T volvió pronto, al parecer, por razones de salud.

Se vinculó mucho con la CJ por los ejercicios que hizo con Francisco de *Borja (1551) y cuando se le propuso (1566) para la mitra de Canarias. Su prestigio teológico y el amor a la CJ le llevaron a emprender (1553) la defensa de los Ejercicios de Ignacio, así como de la CJ contra las impugnaciones que levantaron ciertos religiosos. Ignacio escribió (26 junio 1554) a Adriaan *Adriaensens sobre T: «conjuctissimus est Societati, ac omnino ut unus ex nobis» (*EpIgn* 7:186). Así era, en efecto, por su espiritualidad, su continuo trato con los jesuitas de Alcalá, con quienes se aconsejaba, y por su modo de vivir.

Preconizado obispo de Canarias en mayo 1566, pidió al P. General Borja varios jesuitas, con palabras que muestran gran humildad y estima de la CJ; escribía que estaba «persuadido que más fruto haría allí un sacerdote de los tuyos, que treinta obispos como yo» (Sacchini, 3:3, 204). Le fueron concedidos los PP. Diego *López Fonseca y Lorenzo J. Gómez, que le acompañaron en la visita canónica de las islas y le asistieron en su muerte. Dejó sus bienes para la fundación de un colegio, que de momento no se pudo lograr. Su librería fue donada a la expedición de jesuitas, que pasó por las islas (1572) camino de Nueva España.

OBRAS: «Apologiae pro Exercitiis», *ExSpir* (*MHSI*, 1919) 653-671; excerp. en ASTRAIN 1:379-384. «Resolución...» (cf. ABAD, a.c., 331-372).

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C., «El doctor B. Torres», *MisCom* 16 (1951) 287-315. CASTRO, «Hist Col Alcalá», c. XI. ESCRIBANO GARRIDO, J., *Los jesuitas y Canarias* (Granada, 1987). HERNÁNDEZ, B., «Ignacio entre nosotros. III. 4. En Salamanca (1527)», *San Ignacio de Loyola y la Provincia jesuítica de Castilla* (León, 1991) 113-126. LLAMAS MARTÍNEZ, E., *Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias* (Madrid, 1979). SÁNCHEZ BAQUERO, J., *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España* (México, 1945) 35. VÁZQUEZ JANEIRO, I., «B. de Torres y sus estudios en Alcalá. Complemento a su biografía», *Rev Esp Teol* 43 (1983) 511-523. VIERA Y CLAVIJO, J. DE, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (Sta. Cruz de Tenerife, 1941) 4:101-104, 423-426.

J. ESCRIBANO / J. ESCALERA

TORRES, Cosme de. Sucesor en Japón de Francisco Javier.

N. c. 1510, Valencia, España; m. 2 octubre 1570, Shiki (Kumamoto), Japón.

E. 1548, Goa, India; o. 1534, Valencia; ú.v. 15 agosto 1563, Yokoseura (Nagasaki), Japón.

Ordenado de sacerdote, enseñó (1536) gramática en Mallorca, de donde volvió a Valencia para estudiar teología y cánones, y tuvo entre sus profesores al Maestro Celaya. No sosegándose en ningún trabajo y «buscando lo que no sabía», embarcó en Sevilla con su hermano Miguel, rumbo a México, el 12 marzo 1538. El 1 noviembre 1542, siempre hostigado por la misma inquietud, salió del puerto de Navidad (México) como capellán de la armada de Ruy López de Villalobos, que iba a explorar el Pacífico. El 10 marzo 1546, llegó a Amboino (Molucas), donde conoció a Francisco *Javier y quedó tan impresionado como para pensar en entrar en la CJ; pero, llegado a Goa (1547), se encargó de una parroquia. Por fin, al hacer los ejercicios (1548) en el colegio de San Paulo, decidió su entrada inmediata en la CJ, de nuevo con la ayuda de Javier. Ese mismo año preparó para el bautismo al japonés (Anjirō) Paulo de Santa Fe y a dos compañeros suyos.

Con ellos y con Javier y Juan *Fernández, salió de Goa hacia Japón el 15 abril 1549 y desembarcaron en Kagoshima el 15 agosto. Pasado un año en esta ciudad, fue a Hirado en agosto 1550 y quedó al frente de esta naciente Iglesia. En septiembre 1551 fue a Yamaguchi (entonces, ciudad de gran impor-

tancia política) para sustituir a Javier y permaneció allí hasta 1556. T llamó estos años en Yamaguchi su «edad de oro». Expulsado de allí durante la revuelta que derribó a Ouchi Yoshinaga, se refugió (1556-1562), con la salud quebrantada, en Funai (Ōita), desde donde dirigió la Iglesia japonesa, formó a los nuevos misioneros y recibió en la CJ a su primer miembro japonés, Ryōsai *Lorenzo, y a Luís de *Almeida. En estos años críticos, cuando aún no se había repuesto del golpe de Yamaguchi, recibió la visita del provincial de la India, Melchior Nunes *Barreto, que no consiguió adaptarse a la vida japonesa y tuvo que volverse a los pocos meses; desde la India escribió cartas, dando algunos juicios peyorativos sobre el carácter y austeridad de T, que informes posteriores repitieron amplificándolos. En 1562 T fue a Yokoseura, donde recibió del daimyō de Ōmura, Sumitada, el libre uso del puerto y parte de la aldea. Aquí, en junio 1563, Ōmura Sumitada recibió el bautismo de manos de T; con el nombre de Don Bartolomé, figura como el primer daimyō cristiano. En noviembre de ese año, cuando Yokoseura fue destruida en una revuelta, pasó a Takase (hoy Tamana, Kumamoto) y de allí a Kuchinotsu, en el territorio de Arima (Nagasaki), en mayo 1564. Durante cuatro años cultivó esta Iglesia e impulsó el avance, ahora ya seguro, de la Iglesia japonesa. En esos años comenzó su colaboración con el médico y futuro hermano Paulo *Yōhō, el fundador de la literatura cristiana japonesa. También desde Kuchinotsu, después de una entrevista con Ōmura Sumitada, inició la evangelización de una aldea llamada Nagasaki (fines de 1567). En enero 1568 pasó a Shiki, y luego a la ciudad de Ōmura, donde levantó una iglesia. Permaneció aquí hasta la primavera de 1570, y en ese tiempo planeó con Ōmura la fundación del puerto y ciudad de Nagasaki. Ya enfermo se retiró en abril 1570 a la iglesia de Todos os Santos en Nagasaki, desde donde fue a Shiki (julio) para entregar el mando al nuevo superior, Francisco *Cabral. En Shiki tomó parte en la consulta de todos los misioneros y murió poco después.

Gaspar *Vilela predicó en su funeral y le dedicó gran elogio en sus cartas; según sus estadísticas, al morir T, la Iglesia de Japón contaba con treinta mil cristianos. Alessandro *Valignano consideró que con su acertado superiorato de veinte años T cerró la primera etapa de la Iglesia japonesa. A su paciente labor se debió el rápido progreso manifestado en tiempos de su sucesor, Cabral. Hombre de auténtica virtud, T supo usar al máximo las cualidades de sus colaboradores. Quedan once cartas suyas, de las cuales las dos primeras son autobiográficas.

OBRAS: *MonJap* 1:1312s; 2:787; 3:713s. *DocInd* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: Bourdon, L., *La CJ et le Japon, 1547-1570* (Lisboa-París, 1993). *DHGE* 16:1097. Fróis 1:440; 2:543s; 3:385; 4:533; 5:634. *LTK* 4:84. Lucena, *Omura*, 309. Mateos, F., «Compañeros españoles de S. F. Javier», *MissHisp* 26 (1952) 347-364 [347-353]. Pacheco, D., *El hombre que forjó a Nagasaki. Vida del P. C. de Torres* (Madrid, 1973). Polgár 3/3:568. Schütte 1018s. Schurhammer, G., «Les controverses du P. C. de Torres avec les Bouddhistes», *GesamSt*, 3:631-652. Íd., *Javier*, 3:736; 4:883. Streit 4:369, 572. Valignano, *Historia*, 507.

R. Yuuki

TORRES (TURRIANUS, TORRENSIS), Francisco. Patrólogo, teólogo, helenista.

N. 1507/1508, Herrera del Pisuerga (Palencia), España; m. 21 noviembre 1584, Roma, Italia.

E. 6 enero 1567, Roma; o. c. 1556, Roma; ú.v. 24 febrero 1569, Roma.

Sobrino de Bartolomé de *Torres, estudió artes en Alcalá de Henares y, obtenido el título de maestro (1534), siguió como examinador de licenciandos (1537), al parecer por ocupar alguna regencia de artes. En 1540, vivía en Roma bajo la protección del cardenal Giovanni Salviati, dedicado al estudio de los Padres griegos y teólogos bizantinos. Visitó las bibliotecas más célebres de Italia, exhumando códices griegos de Padres y teólogos. En 1555, tenía probablemente una cátedra de Sgda. Escritura en la Sapienza. Trabó amistad con figuras prominentes de la reforma católica, entre ellos los futuros cardenales Girolamo Seripando y Guglielmo Sirleto.

Por entonces, su prestigio como teólogo era notable, como se deduce de su inclusión (1556) entre los consultados por Paulo IV sobre la reforma de la Iglesia. En 1559, el emperador Fernando I, a instancias de Pedro *Canisio, lo llamó a su corte como teólogo, aunque no llegó a ir, quizás por recusación del mismo T. Pío IV lo nombró teólogo pontificio en la tercera etapa del concilio de *Trento, en la que destacó por sus intervenciones en las comisiones de teólogos sobre la comunión bajo las dos especies, el sacrificio de la misa, los sacramentos del orden y del matrimonio y la obligación de residencia de los obispos, que juzgaba de derecho divino, propugnando que se urgiese, según una antigua prescripción de las *Constitutiones Apostolorum*, la excomunión de los no residentes. Influyó también en privado y a través, sobre todo, del cardenal-legado Stanislaw *Hosius [Hozjusz].

Polígrafo y humanista, con hondo conocimiento del griego y la patrística, pocos escritores de su siglo le habrán superado en el número de publicaciones, algunas de ellas, como la edición de las *Constitutiones Apostolorum* (ed. griega 1563, ed. latina 1578) de excepcional valor y entre las mejores de su época (Franz Funk). Sus obras abarcan la patrística, la controversia y el derecho eclesiástico. Editó en griego, o en traducción latina, las actas y cánones de los tres últimos concilios ecuménicos de la Iglesia indivisa y numerosos textos de Padres y teólogos griegos y bizantinos (muchos de ellos reproducidos, más tarde, por Migne), a los que T añadió sus propios escolios. Sus traducciones de Hipólito Romano, Tito de Bostra, Leoncio de Bizancio, Anastasio Sinaita, Máximo el Confesor, etc. han estado en uso largo tiempo. Aunque estas ediciones no respondan en algunos puntos a las exigencias de la crítica moderna, demuestran su vasta erudición. Se le reprochó falta de sentido crítico (sobre todo la admisión del pseu-

do-Isidoro) en su obra contra las Centurias de Magdeburgo (1573).

Estimado también por su virtud, su pobreza y su austeridad fueron tales que, en los veinte años que moró en la Curia pontificia, ni pretendió ni disfrutó de ningún beneficio eclesiástico. Sexagenario, pidió su admisión en la CJ, en la que fue recibido, como *indiferente. Aún vivió en plena actividad tres lustros más, como muestra la datación de sus obras: de las cincuenta y ocho elencadas por Carlos *Sommervogel, sólo las catorce primeras se editaron antes de entrar en la CJ. Falleció en la casa profesa romana el día de la Presentación de Nuestra Señora, fiesta litúrgica suprimida por Pío V, por creerse poco antigua, y reintroducida gracias a la eruditísima defensa de T en favor de su antigüedad.

OBRAS: *a)* Originales. *De actis veris sexti Synodi* (Florencia, 1551). *De residentia pastorum iure diuino scripto* (Florencia, 1551); *Antapologeticus pro libro suo...* (Florencia, 1562). *De Summi Pontificis supra Concilium auctoritate* (Florencia, 1551). *De Ivstificatione ad Germanos adversvs Lvteranos* (Roma, 1557). *Characteres Verbi Dei ad Catholicos Germaniae* (Florencia, 1559). *De votis monasticis* (Roma, 1561-1566). *De hierarchicis ordinationibus* (Dilinga, 1569). *Aduersus Magdeburgenses Centuriatores pro Canonibus Apostolorum et Episcopis Decretalibus* (Florencia, 1572). *Defensio locorum S. Scripturae de Ecclesia Catholica et eius Pastore* (Colonia, 1580). «Theophilactus in quatuor Evangelia», ARSI *OppNN* 312. [Miscellanea. Epistulae] *OppNN* 228-229. *b)* Ediciones y traducciones. *Constitutiones Sanctorum Apostolorum* (Venecia, 1563). *Diadochi Photices Capita centum de perfectione spirituali* (Florencia, 1570). *Anastasii Sinaïtae... Orationes quinque* (PG 89,1309).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 4:2580. *DTC* 15/1:1239. *EC* 12:332. *EI* 34:66. GUTIÉRREZ, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 442-473. HURTER 1:105. KRESTEN, O., «Zu griechischen Handschriften des F. Torres SJ.», *Römische historische Mitteilungen* 12 (1970) 179-196. MHSI *PolCompl 2; Borgia 4; Lainez 3-7; Nadal 3; Salmerón 1-2. NCE* 14:206. ORELLA Y UNZUÉ, J. L., *Respuestas católicas a las Centurias de Magdeburgo* (Madrid, 1976) 233-255. ŠUSTA, J., *Die römische Curie... unter Pius IV* (Viena, 1904). SOMMERVOGEL 8:112-126.

C. GUTIÉRREZ (†)

TORRES, Hernando de. Misionero castrense.

N. 1537, Portugal; m. 20 septiembre 1588, costa de Clare, Irlanda.

E. septiembre 1569, Cádiz, España.

Perteneciente, casi con certeza, a una familia portuguesa de *cristianos nuevos de origen judío con negocios en Flandes, donde vivió bastante tiempo, se había establecido como mercader en Sevilla. Impresionado (1568) por la predicación de un jesuita en la plaza de San Francisco, centro de la vida ciudadana, repartió sus bienes a los pobres de acuerdo con su esposa, y ambos se dedicaron a servir a los apestados en el hospital de la Macarena, extramuros de la ciudad. Muerta su mujer por el contagio, T se ofreció a servir a los jesuitas en su viaje a las Indias con la intención de entrar allí en la CJ. A la espera de embarcarse, enfermó en el colegio de Cádiz y fue recibido en ella por el rector Pedro *Bernal.

En abril 1574, renovando su deseos, se ofreció al general Everardo Mercuriano para las Indias o Flandes. Sabía francés y los oficios en que, escribía, podía ser útil eran: «sastre, librero, cocinero, enfermero, estar en unas escuelas con niños». En 1575, repitió su ofrecimiento para Francia, «para escuelas de niños... o para otro qualquiera ministerio como ruin coadjutor» o para Brasil. Hombre de confianza, los superiores le encargaron misiones delicadas. Compañero algún tiempo de Bernal durante su provincialato (1574-1579) y del *visitador y provincial García *Girón de Alarcón (1578-1581), éste lo envió a Roma (1580), como acompañante del P. Diego de *Santa Cruz. De vuelta en Andalucía, fue llamado (agosto 1581) por el general Claudio Aquaviva a Roma y enviado (3 diciembre 1581), con el beneplácito de Gregorio XIII, a Ragusa (Dubrovnik), adonde había sido invitado por unos mercaderes portugueses judíos, antiguos compañeros suyos, que aparentaban intención de convertirse. En su viaje por Italia T reformó un convento de monjas y las defendió de la soldadesca. En Ragusa los judíos le tendieron una trampa: le ofrecieron en matrimonio a una bella joven con 25.000 ducados de dote, a cambio de abrazar la ley mosaica. T rechazó enérgicamente la propuesta y mantuvo disputas religiosas con sus antiguos compañeros. Los jefes de la comunidad judía prohibieron a sus miembros tratar con él, so pena de 70 ducados de multa. Amenazado de muerte, volvió a Roma con el hijo del gran rabino, que había ganado para el cristianismo.

En octubre 1582, acompañó al P. Fabio *Fabii a Cerdeña y, en abril 1584, marchó con el P. Matthias Fovatius a Flandes para ayudar a Miguel *Hernández en la *misión castrense. Durante el asedio de Amberes, T fue herido en la cabeza y cadera (4 abril 1585) en el ataque de las «máquinas infernales» de Federigo Giambelli. Vuelto a Roma con Hernández, T partió (mayo 1586) para Andalucía y llegó a Sevilla en otoño, en compañía de Diego *Sánchez, antiguo misionero castrense en Flandes. En 1587, T ejercía el oficio de hospedero en la casa profesa de Sevilla. En abril 1588, Aquaviva prometía atender su deseo de residir en la casa profesa de Roma, pero, poco antes, T había marchado a Lisboa destinado a la *misión naval en la armada contra Inglaterra. En Lisboa, ayudó en el ministerio castrense y trabajó por refrenar a la marinería y soldadesca infundiéndoles entusiasmo religioso, lo que le granjeó estima personal y crédito para la CJ. Embarcado con Gonzalo del *Álamo en el galeón *San Marcos*, al retorno de la empresa naufragó en la costa de Clare. T murió exhortando a contrición a sus compañeros mientras del Álamo les impartía la absolución. «Strenuus et bonus coadjutor», en frase de Aquaviva, sus cartas a éste desde Beveren (17 enero y 11 abril 1585) ofrecen datos interesantes para la historia del sitio de Amberes.

FUENTES: ARSI *Baet 1a, 1, 2, 8*; *Fl-Belg 1/1*; *Germ 164*; *Hisp 122, 123, 129, 131*; *HS 61*. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 3, c.17. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía» 2, 3, c.28. ÍD., «Centurias», 1.ª, n.86.

BIBLIOGRAFÍA: MEDINA, F. DE B., «Jesuitas en la armada contra Inglaterra, 1588», *AHSI* 58 (1989) 3-42 [13, 35]. SACCHINI V, p.254, 452s.

F. B. MEDINA

TORRES, Jaime. Profesor, procurador.

N. 5 octubre 1711, Granadella (Lérida), España; m. prob. después de 1773, Trate (Bergamo), Italia.

E. 5 enero 1733, Tarragona, España; o. 1740, España; ú.v. 13 abril 1749, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Estudió filosofía antes de ingresar en la CJ y, una vez ordenado, fue enviado (1743) al Nuevo Reino de Granada. T enseñó teología moral en la Universidad Javeriana de Bogotá, además de ser director de los estudios inferiores. En 1751, era superior de la nueva fundación de Caracas en Venezuela y, en 1756, *procurador general de las provincias del Nuevo Reino y Quito en Madrid. De aquí salió expulsado con los demás jesuitas a Italia en 1767, y consta que se encontraba en Trate a fines del siglo XVIII. Además de una serie de informes sobre el estado de las provincias, dejó varios tratados de teología, y se le atribuye uno de lógica aristotélica y la traducción castellana de *Histoire de l'Eglise du Japon* (1689), de Jean *Crasset, que se han perdido.

FUENTES: AGI: *Contratación 5549, Caracas 366, 367; Santo Domingo 716*. APT: Leg. 341, 513.

BIBLIOGRAFÍA: GILIJ, F. S., *Ensayo de Historia Americana* (Bogotá, 1955) 4:xx, 125. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 552-556. ÍD., *Documentos* 3:38. ÍD., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) ver índice.

D. MÉNDEZ

TORRES (TORRENSIS), Jerónimo de. Teólogo, controversista.

N. c. 1530, Montblanc (Tarragona), España; m. 9 enero 1611, Múnich (Baviera), Alemania.

E. diciembre 1550, Valencia, España; o. 26 julio 1556, Roma, Italia; ú.v. 25 noviembre 1564, Dilinga (Baviera).

Entró en la CJ cuando estudiaba teología en la universidad de Valencia. En Gandía, hizo los votos el 22 enero 1551, estudió año y medio teología y obtuvo el grado de maestro en artes (22 octubre 1553). Enviado este año al *Colegio Romano, enseñó lógica y filosofía y, durante unos trece meses, estudió teología para el doctorado en esta facultad, obtenido en octubre 1562. En este tiempo, por orden del P. General Diego Laínez, distribuyó las materias de filosofía. Destinado a la provincia de Germania (octubre 1562), enseñó griego y teología (1562-1563) en Innsbruck, y Sgda. Escritura (1563-1565) y teología dogmática (1565-1567) en Dilinga. En 1567 pasó a Ingolstadt para sustituir en la cátedra de teología a Alfonso de *Pisa y fue prefecto de estudios. Vuelto a Dilinga, enseñó teología dogmática (1575-1580), teología moral (1580-1584) y Sgda. Escritura (1581-1584), pero por falta de salud, dejó la cátedra. Por su virtud y erudición, se le juzgaba apto para escribir y ser director espiritual en cualquier colegio. Estaba en Landsberg de escritor, espiritual y consultor en 1587 y, en Ratisbona desde 1588 hasta 1603 al menos. Hacia 1605 fue enviado a Múnich, donde falleció.

En Alemania, constató la proliferación de *Confessiones* al mismo tiempo que la estima de los protestantes por san Agustín y el uso de sus textos para defender sus propias doctrinas. Siguió el método de las *Confessiones* y opuso a la *Confessio Augustana* luterana una *Confessio Augustiniana* (1567). En cuatro libros, T reunió textos de las obras de san Agustín, probó con ellos las doctrinas católicas e interpretó los lugares agustinianos mal entendidos o distorsionados por los protestantes. Tuvo éxito incluso entre éstos, de los que muchos se reconciliaron con la Iglesia. En 1569, salió simultáneamente en Dilinga y París la segunda edición enmendada y aumentada, en la que, por consejo de Jerónimo *Nadal, T escogió, como títulos de los capítulos, textos del Concilio de *Trento para mostrar la consonancia de la Iglesia católica actual con la antigua. Esta obra se propuso como manual de controversias, sucediéndose sus ediciones. Otros doctores católicos le imitaron y, en breve, se editaron las Confesiones *Hieronimyana*, *Ambrosiana* y *Cypriana*. De entre los protestantes, publicaron refutaciones Wilhelm Bidenbach (Tubinga, 1568, 1583) y Thomas Wegelin (Estrasburgo, 1607).

En Dilinga, inauguró la publicación de disputas públicas en forma de opúsculo. Junto con otros jesuitas, promovió en Alemania la adopción del método teológico renovado de Francisco de Vitoria, O.P. En Ratisbona, tuvo intención (1592) de escribir en defensa de los católicos vejados por los príncipes y magistrados protestantes, pero no consta que publicara nada al respecto.

OBRAS: *De peccato originali et concupiscentia* (Dilinga, 1566). *De libero arbitrio, gratia et iustificatione* (Dilinga, 1566). *Confessio Augustiniana* (Dilinga, 1567. *Panoplia manualis adversus omnes apertos occultosque Catholicae Religionis hostes*, Viena 1717-1720, 3 t.). *Confutatio agendae cuiusdam Ecclesiasticae luteranis consarcinatae* (Ingolstadt, 1571). *De indulgentiis* (Ingolstadt, 1573). *Assertiones de fide virtute theologica* (Ingolstadt, 1574).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Germ 131*; *Germ Sup 19, 131*. *Chronicon* 3. *Pol Compl* 2. *LitQuad* 1. *Lainez* 4-7. *Nadal* 2-4. *MonPaed* 2-4. BRAUNSBERGER, *Canisius* 3-8. *DTC* 15/1:1240. DUHR 1:663. HENTRICH, W. *Gregor von Valencia und der Molinismus* (Innsbruck, 1928) 86, 123s. HURTER 1:152. JOUVANCY 865. KROPF, *Historia* 4:18. MEDERER, *Annales* 2:26. SPECHT, *Dillingen*, 286, 301, 306, 309. SOMMERVOGEL 8:126-129. SOUTHWELL 347. THOELEN 19.

F. B. MEDINA

TORRES, Juan de (I). Superior, filósofo.

N. 1546, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 10 noviembre 1599, Medina del Campo.

E. mayo 1562, Medina del Campo; o. c. 1571; ú.v. 6 enero 1584, Medina del Campo.

Por encargo y a expensas de Dña. Magdalena de Ulloa, fundadora del noviciado de Villagarcía, fue (1574) con el H. Francisco Gilimón a Argel, donde rescató 155 cautivos y trabó amistad con el rey de

Fez. Operario y rector de varios colegios, publicó su *Philosophia moral de Príncipes* para la instrucción del futuro Felipe III. Escrita ya en 1593, es un tratado atemporal de las virtudes que debe imitar el ayo (marqués de Velada, al que está dedicado) y su egregio discípulo. Sus referencias son exclusivamente la Biblia, los Padres de la Iglesia y la sabiduría grecolatina. No se mencionan para nada los problemas del maquiavelismo, razón de Estado, etc., planteados el año anterior por Pedro de *Ribadeneira.

OBRAS: *Philosophia moral de Príncipes para su buena crianza y gobierno* (Burgos, 1596; Lisboa, 1602).

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M., *Doña Magdalena de Ulloa* (Comillas, 1959). SOMMERVOGEL 8:126. TRUMAN, R. W., *Spanish Treatises on Government Society and Religion in the time of Philip II* (Leiden, 1999) 256-279. VILLAFAÑE, J. DE, *La limosnera de Dios* (Salamanca, 1723) 214-230.

J. ESCALERA

TORRES, Juan de (II). Predicador, intérprete.

N. 1551, Yamaguchi, Japón; m. después de abril 1613.

E. 1568, Shiki (Kumamoto), Japón; jesuita hasta 1611.

Su madre, esposa del samurai Andrés, trabajaba en la iglesia de Ōuchi Yamaguchi en tiempo de Cosme de *Torres. Éste bautizó a su hijo a poco de nacer y añadió su propio apellido al nombre de pila del niño según costumbre de la época. Después de la caída del daimyō Yoshinaga, la familia de T emigró (1558) a Hakata, donde su padre recibió en renta tierras de un noble pagano. T quedó en la iglesia al cuidado de Baltasar *Gago, como **dōjuku*. El nuevo señor del samurai Andrés, despechado por su fervor religioso, ordenó matarle en la primavera 1559. La madre, una hija pequeña y T huyeron a Funai (Ōita) y se acogieron de nuevo a la sombra de la Iglesia. T siguió su formación como *dōjuku* con Torres y los HH. Duarte da *Silva, Guillermo *Pereira y Aires *Sanches.

A los once años de edad comenzó su carrera de predicador y catequista y, a los doce, acompañó a Luís de *Almeida en una misión apostólica por la península de Shimabara. Luís *Fróis le tuvo también como compañero en su viaje (1564) a Kyōto por su dominio de la lengua portuguesa. Desde 1566, predicó en la zona de Bungo, y el nuevo superior, Francisco *Cabral, le tomó por compañero e intérprete (1571-1583), con quien fue a la corte del shōgun Ashikaga Yoshiteru, al castillo de Oda Nobunaga y a la mansión de numerosos nobles y, por enfermedad de Cabral, T fue su representante (1574) ante Mōri Terumoto, sucesor del perseguidor Motonari de Yamaguchi. En 1573 ayudó a Cabral a redactar su famoso catecismo, mezcla de examen del budismo y presentación de la fe cristiana. En 1576 predicó en Arima y, desde 1577 a 1586, estuvo sobre todo en Usuki y Funai, donde instruyó (1578) en la fe al daimyō Ōtomo Yoshishige (Sōrin) y a muchos de sus hijos e hijas. Poco después del bautismo de éste, le acompañó en la contraofensiva provocada por la invasión de las tropas de Satsuma, que terminó con la derrota de Ōtomo en Mimikawa. El prestigio de T creció de tal forma que era «obedecido como el propio daimyō en persona». En 1586, T fue capellán (sin ser sacerdote) del general en jefe de Hideyoshi, el neófito Kuroda Yoshitaka Simeón. Más tarde, misionó en Kurume y Kawachinoura y participó en la consulta de Katsusa (1590). En esos años, residió en Ōmura y Sakaguchi, donde enseñó japonés a los sacerdotes extranjeros. En 1600 o antes, estuvo en Nakatsu, de donde pasó a Kokura (1602) cuando el daimyō de Chikuzen, Hosokawa Tadaoki, trasladó su corte a su nuevo castillo.

Allí repartió su trabajo entre los cristianos de la ciudad y los de Nakatsu y a veces los de Yamaguchi. Al caer los jesuitas en desgracia de Tadaoki, T dejó la CJ, probablemente al fin de 1611, con sesenta años de edad. Su crisis nació quizás de verse postergado en la promoción al sacerdocio pese a sus cualidades y a haber dedicado a la orden toda su vida desde la niñez. En 1612, obtuvo en renta unas tierras del señor de Ōmura, y en la iglesia de esa ciudad asistió con 50 ó 60 cristianos de sus posesiones a las celebraciones de Semana Santa. Se pierde la pista de este interesante y celoso misionero desde el 13 julio 1613. Su fracaso final como religioso, no como cristiano, no es razón para ignorar su larga entrega al servicio de la Iglesia y a la labor de la CJ.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 15 II*, *25*. BM: *Add. Mss. 9860*. *DocInd* 4, 10. *MonJap* 2.

BIBLIOGRAFÍA: COOPER, *Rodrigues* 47. FRÓIS 1-5. RUIZ-DE-MEDINA, J., «Un japonés con nombre español, Juan de Torres, S.J.» *MissioHisp* 119 (1984) 5-98. ÍD., «Iesuskaishi Juan de Torres», *Kirishitan Kenkyu* 24 (1984) 93-210. STREIT 4:592. VALIGNANO, *Sumario* 110.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

TORRES, Luis de. Profesor.

N. 1562, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 13 febrero 1635, Madrid.

E. 27 marzo 1582, probablemente Alcalá; o. c. 1587; ú.v. 25 abril 1599, Alcalá.

Llamado también «Turrianus», enseñó filosofía y teología en Alcalá durante treinta años. En 1602, se produjo el escándalo de las tesis de Alcalá: lo procesó la *Inquisición (junto con su discípulo Gaspar *Hurtado), a instancias de la Curia romana, por haber patrocinado la opinión de no ser de fe las proposiciones particulares, como «este papa concreto es sucesor de san Pedro». La sentencia (1603) fue, con todo, liberatoria, si bien unida a una amonestación sobre la prudencia en el modo de hablar. En 1628, se le propuso para la cátedra de moral en los Estudios Reales del *Colegio Imperial. Pero ya desde 1622, el P. General Mucio Vitelleschi se inquietaba por el mal ejemplo que daba a los estudiantes con sus censuras apodícticas de las doctrinas de los grandes maestros, que parecía no conocer, mientras mostraba notables deficiencias al exponer las propias; por ello, sugirió se le apartase de la cátedra y ordenó (1634) se recogiera sus *Selectae Disputationes*: era voz común que sus últimas publicaciones desprestigiaban al autor y a la CJ.

OBRAS: *De Fide, Spe, Charitate et Prudentia*, 2 t. (Lyón, 1617-1621). *De Gratia* (Lyón, 1623). *Opusculi theologici* (Lyón, 1625). *De Poenitentia. De censuris* (Madrid, 1628). *De Angelis. De Trinitate* (Madrid, 1630). *Selectae Disputationes* (Lyón, 1634). *Summa Theologiae Moralis* (Lyón, 1634). «Expositio de Incarnatione» (BU Salamanca).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:314-331; 5:85. *DTC* 16:4202. Hurter 3:883. Sommervogel 8:129-131.

J. Escalera

TORRES, Miguel de. Superior.

N. 23 agosto 1509, Alagón (Zaragoza), España; m. 24 octubre 1593, Toledo, España.

E. septiembre 1546, Roma, Italia; o. antes de entrar en CJ; ú.v. 3 mayo 1552, Medina del Campo (Valladolid), España.

Estudió (1532) como colegial de S. Idelfonso en la Universidad de Alcalá, donde se graduó en artes y teología, y fue catedrático de artes (1536-1538) y su rector. Como delegado de ésta marchó a Roma (1540) para defender unos pleitos contra Juan de Tavera, arzobispo de Toledo. En Roma, aunque se resistía a tratar con los jesuitas, hizo los ejercicios con Ignacio de Loyola (1542) y fue admitido en la CJ. En seguida regresó a España e hizo los votos en Gandía (8 noviembre 1546), donde quería Ignacio que viese al duque, Francisco de *Borja, para confirmarse mutuamente en la vocación. Después de dar cuenta (1547) de sus gestiones romanas a la Universidad de Alcalá, tuvo aún en secreto su pertenecia a la CJ y, a fines de año, se incorporó a la comunidad del incipiente colegio de la ciudad.

En 1548, fue enviado a fundar y gobernar el colegio de Salamanca. En mayo 1550, a su paso por Ávila hacia Toledo, tuvo una plática pacificadora en el convento carmelita de la Encarnación, en cuya numerosa y dividida comunidad estaba *Teresa de Jesús: fue el primer contacto entre la CJ y la reformadora del Carmelo (véase Jorge, bibl.). *Visitador de Portugal (1552-1553) para resolver el complicado asunto de Simão *Rodrigues (en lo que los historiadores jesuitas Antonio *Astrain y Francisco *Rodrigues muestran divergencias notables), logró su salida de Portugal para Roma, en donde se llegó a una dolorosa solución.

Ignacio siempre tuvo gran confianza en T. En 1553, le preguntó sobre los jesuitas más aptos para ser *colaterales de los provinciales de las tres provincias españolas, y le nombró primer provincial de Andalucía (1554-1555); durante su mandato se hicieron muchas fundaciones y creció copiosamente el número de vocaciones. Enviado a Portugal como provincial (1555-1561), y luego prepósito de la casa profesa de Lisboa y visitador (1566), fue hasta 1571 confesor de la reina Dña. Catalina. Ésta no le dejó salir del reino cuando el P. General Francisco de Borja lo quiso (1566) nombrar, además, visitador de las provincias de Castilla y de Toledo. Asistió a las Congregaciones Generales I (1558) y III (1573).

En su gobierno de la provincia portuguesa no logró sobreponerse a las circunstancias tan difíciles que lo condicionaron. Tras unos veinte años en Portugal, volvió (1578) a España para ser *superintendente del colegio de Madrid y, desde 1580, residió en la casa profesa de Toledo.

FUENTES: *Chronicon* 1-6. [Cartas], *EpMix* 1-5. *Lainez* 3-5, 8. *Borgia* 3.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1:585-626, 705; 2:659. Iannuzzi, I., «Influenze erasmiane sui gesuiti: M. de Torres, *miles christianus* della CG» (Diss. Roma, La Sapienza, 1996). Jorge Pardo, E., *Estudios teresianos* (Comillas, 1964) 151-160. Rodrigues 1/2:97-154, 664. Scaduto, *Lainez/Governo*, 647. *Varones ilustres* 8:215-242.

J. Escalera / J. M.ª Domínguez

TORRES BOLLO, Diego de. Primer viceprovincial del Nuevo Reino y primer provincial del Paraguay.

N. 1551, Villalpando (Zamora), España; m. 8 agosto 1638, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 16 diciembre 1571, Salamanca, España; o. 1580, Sevilla, España; ú.v. 14 agosto 1588, Lima, Perú.

De familia acomodada con posible acceso político (su padre era gobernador), por reacción quiso hacerse franciscano. Tras sus estudios en Palencia y Salamanca, entró en el noviciado jesuita, teniendo como maestro a Baltasar *Álvarez. Hecha la filosofía en Ávila y la teología (1576-1580) en Valladolid, se ofreció para el Perú cuando el procurador Baltasar *Piñas pedía voluntarios.

Llegó (20 mayo 1581) a Lima. Superior de la importante *doctrina de Juli (1581-1585), pronto aprendió el quechua y el aymara. Fue enviado de rector a los colegios del Cusco (1586-1592) y Quito (1592-1596). En esta ciudad logró apaciguar la grave situación de los amotinados que se negaban a pagar las alcabalas impuestas por el virrey García Hurtado de Mendoza, lo que le valió el reconocimiento de *Felipe II y del virrey. Fue rector (1597-1599) del colegio de Potosí (Bolivia), y acompañó (1599), como socio al visitador Esteban *Páez, por casi toda la vastísima provincia del Perú.

Elegido (1600) procurador de la provincia en Roma y Madrid, la congregación provincial le encomendó tratar con el P. General Claudio Aquaviva la creación de dos viceprovincias, dada la dificultad de atender desde Lima las casas y colegios jesuitas desde Panamá hasta Chile y el Paraguay. La congregación propuso que una de ellas tuviese como centro a Quito (Ecuador), y la otra a Chuquisaca. En Roma, T publicó en español e italiano su *Breve relación* sobre la labor de la CJ en el Perú, en la que incluye relatos de misioneros de los actuales territorios del Perú, Bolivia y Argentina. En breve tiempo fue traducida al alemán, francés, latín y polaco. En España, presentó (1603) un detallado Memorial al Consejo de Indias sobre la penosa situación de los indios y sus remedios (*MonPer* 8:458-482).

En 1603, se creó la viceprovincia del Tucumán con los territorios de esta Gobernación, y de la Audiencia de Charcas o Chuquisaca. Ante las repetidas peticiones a Roma de reforzar la acción de la CJ en el Paraguay y Buenos Aires, Aquaviva resolvió crear

con estas zonas, además la Gobernación del Tucumán y la Capitanía General de Chile, la nueva provincia del Paraguay. Así moría la efímera viceprovincia del Tucumán. La Gobernación del Tucumán pasó a formar parte de la provincia del Paraguay, y la Audiencia de Charcas quedó dentro de la del Perú. Aquaviva le escribió (9 febrero 1604) a T que para empezar esta provincia del Paraguay había puesto los ojos en él por estar satisfecho de su «mucha religión y celo».

En abril 1604, regresó de Europa con cuarenta y seis jesuitas, de los que diez iban destinados a la viceprovincia del Nuevo Reino. Dejándolos en Cartagena (Colombia), siguió con los demás a Lima, adonde llegó el 22 noviembre 1604. Poco después se erigió la viceprovincia del Nuevo Reino con las casas y colegios existentes en los actuales Panamá, Colombia y Ecuador. El P. Páez, haciendo caso omiso del nombramiento de T como provincial del Paraguay, le designó viceprovincial del Nuevo Reino. T fue a Quito, donde fijó las normas para los estudios del colegio y aprobó la fundación de misiones en el Marañón. Fue a Santafé de Bogotá, donde implantó los cursos de humanidades y aceptó la doctrina de indios de Cajica, a la que destinó tres padres. En Cartagena, relevó de otros oficios al P. Alonso de *Sandoval para encargarle de la labor entre los esclavos negros.

Aquaviva desautorizó la decisión de Páez e insistió en el nombramiento de T como provincial del Paraguay, que databa ya de 1604. T se encontraba en Cartagena cuando le llegó la orden de Aquaviva de trasladarse al Paraguay. A fines 1607 llegó a Córdoba del Tucumán con trece jesuitas. Durante su provincialato se volvió a abrir la casa de Asunción (cerrada por Páez), se inauguró el colegio de Córdoba y se fundó la residencia de Santa Fe. En 1608, llegaron ocho jesuitas, y dieciséis, en 1610. Con ese refuerzo T comenzó el sistema de *reducciones en las cuencas de los ríos Paraná y Paraguay. Se tenían ya las experiencias de los franciscanos, en especial la del P. Luis de Bolaños (1550-1629), y la de los «aldeamentos» en el Brasil de los jesuitas Tomás *Fields y Juan *Saloní. T añadió su propia experiencia, de los años vividos en la doctrina aymara de Juli. Dispuso que los pueblos se hiciesen «al modo del Perú», con el establecimiento de una plaza central con iglesia, casa de los padres, casa de gobierno, y calles con cuadras regulares. Es posible que también en la organización interna hubiera habido alguna influencia del mundo aymara, como la distribución del pueblo por grupos étnicos, a semejanza de los ayllus andinos, con alcalde propio.

En sus *cartas anuas de 1610, 1611 y 1612, relata la fundación de los primeros pueblos, abriendo así la abundantísima historiografía sobre las reducciones guaraníes. Según Antonio *Astrain, aunque T «no hubiese hecho otra cosa en toda su vida sino empezar a promover esta obra admirable, tendría justos títulos a que todo el mundo le respetase como a uno de los grandes bienhechores de la humanidad» (Astrain 4:666). Se tuvo (1608) la I Congregación Provincial del Paraguay en Santiago de Chile. Por razón de las inmensas distancias, se propuso la creación de la viceprovincia de Chile, dependiente de la provincia del Paraguay. T impulsó las misiones en las islas de Chiloé, y dio instrucciones sobre la acción de la CJ en contra del *servicio personal de los indios en Chile, Tucumán, Buenos Aires y el Paraguay. Su actitud decisiva (1612) en este aspecto repercutió sobre todo en Chile, donde siguiendo la opinión de los jesuitas reunidos en Lima (1607) y el valiente memorial (1610) de los del colegio de Potosí, reforzó la posición de la CJ y abolió el servicio personal. Acabado su provincialato en 1615, pasó a Córdoba, de cuyo colegio fue rector poco después. Volvió (hacia 1621) a la entonces ciudad de Chuquisaca (Sucre), donde murió.

FUENTES: *MonPer* 3-8. ARSI *Cast 13*; *Per 4 I-II*; *Paraq 4 I-II*. Storni, *Catálogo* 286.

OBRAS: *Relatione Breve circa il frutto che si raccoglie con gli Indiani* (Roma, 1603. Trads en 1604: esp, alem, franc, lat, polaca). [Cartas anuas, 1609-1614], *Documentos para la historia argentina*, XIX Iglesia (Buenos Aires, 1927) 3-544. [Tres cartas a F. Borromeo], G. GALBIATI, «Notizia sulle antichità sudamericane... all'Ambrosiana», *Atti XXII Congr Intern Americanisti* (Roma, 1926) 1:510-515. [Memoriales y cartas], *El indio peruano y la defensa de sus derechos*. Ed. Q. Aldea Vaquero (Madrid-Lima, 1993). *Indice delle lettere a lui [card. F. Borromeo] dirette conservate all'Ambrosiana* (Milán, 1960) 346. STREIT 1:137, 138, 141; 2:371-375. VARGAS UGARTE, R., «El P. D. de T. B. y el Cardenal F. Borromeo. Correspondencia inédita», *Bol Inst invest históricas* 17 (1933) 59-82.

BIBLIOGRAFÍA: ALBÒNICO, A., *Il Cardinale Federico «americanista»* (Roma, 1990). ALDEA, Q., «D. de T., fundador de las reducciones del Paraguay», *Zamora y América* (Zamora, 1992) 313-333. ASTRAIN 4:823; 5:725. BIELZA, M.ª J., «Esbozo biográfico del P. D. de T. B.», *MissionHisp* 43 (1986) 9-45. KORTH, E. H., *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice* (Stanford, 1968) 96-108. LEONHARDT, C., «El Card. F. Borromeo protector de las antiguas misiones del Paraguay», *AHSI* 1 (1932) 308-311. LOZANO, *Paraguay* 1:549-760; 2:1-98. PIRAS, G., *Martín de Funes S.I. (1560-1611) e gli inizi delle riduzioni dei gesuiti nel Paraguay* (Roma, 1998) 41-118. POLGÁR 3/3:569. TORMO, L., «La Inquisición y los indios del Paraguay», *La Inquisición española. Nueva visión* (Madrid, 1980) 488-492. VARGAS UGARTE 1, passim.

H. STORNI

TORRES FERNÁNDEZ, Alfonso. Predicador, maestro de espíritu.

N. 27 agosto 1879, Zurgena (Almería), España; m. 29 septiembre 1946, Granada, España.

E. 20 noviembre 1908, Granada; o. 19 julio 1903, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1921, Madrid.

Hizo su carrera sacerdotal en el seminario de Almería (1892-1900) y Roma (1900-1903), donde completó la teología en la Universidad *Gregoriana, y la filosofía y el derecho canónico en la Academia de S. Tommaso. Después de su noviciado en Granada (1908-1910), cursó allí mismo otro año de filosofía, y en San Jerónimo de Murcia otro de teología. Fue operario (1912-1931) en la casa profesa de Madrid, y su prepósito desde 1927. Durante los años de la república residió en el Gesù de Roma como predicador y

confesor, entre otros, del ex rey de España, Alfonso XIII. A su regreso a España en 1937, permaneció en la residencia de Sevilla (superior de 1938 a 1940), excepto en el año 1942-1943 en que volvió a Madrid para dirigir la congregación del Pilar. En sus últimos años, un amago de angina de pecho le obligó a dejar el púlpito y dedicarse a editar sus obras, aunque sin abandonar el ministerio de los Ejercicios Espirituales. Murió en Granada, a cuya facultad de teología había acudido para explicar un curso de predicación homilética. Sus restos reposaron en Granada hasta su traslado (1968) a la iglesia de las carmelitas descalzas del Cerro de los Ángeles (Madrid).

Sus años estelares fueron los de la profesa de Madrid, muy fecundos en actividades apostólicas: dirección de la Congregación de Caballeros del Pilar, fundación de la parroquia del Pilar en el barrio de Tetuán con un dispensario anejo, dirección de tandas de Ejercicios (incluso en el Palacio Real) y, sobre todo, la predicación. Alcanzaron justa fama sus *Lecciones Sacras que atrajeron a muchos oyentes cultos de Madrid. Fue uno de los grandes predicadores españoles de la primera mitad del siglo. A sus naturales dotes de elocuencia unía un profundo conocimiento de la Sgda. Escritura y una fina y sincera espiritualidad. Su oratoria, voluntariamente despojada de todo artificio, cautivaba al auditorio por su lógica y su serena claridad. Era un predicador sobrio y flexible, que sabía dirigirse a un auditorio de cultura media o superior, y hacerle penetrar con fruto espiritual en el texto sagrado. Es uno de los iniciadores del método de basar los Ejercicios en uno de los libros de la Biblia. Influyó de modo notable en la erección del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de España, así como en la consagración al mismo Corazón de Jesús leída por el rey Alfonso XIII (31 mayo 1919).

Sus lecciones sacras fueron publicadas en el diario *El Siglo Futuro*. Destacó también como maestro de espiritualidad. Sus principales doctrinas ascéticas han sido recogidas y sistematizadas en 34 capítulos por José Luis Gutiérrez García en *Los caminos de Dios* (1977).

Como maestro de espíritu, se muestra bajo la influencia de S. Agustín, entre otros Santos Padres, y de los grandes místicos españoles del Siglo de Oro.

Con su discurso de entrada en la Academia de Bellas Letras de Sevilla (1939) puso de manifiesto el valor extraordinario de los escritos de la ahora Beata Ángela de la Cruz. Importante también su contacto y dirección espiritual de la M. Maravillas de Jesús.

OBRAS: *A la memoria del Exmo. Sr. D. Eduardo Dato e Iradier. Oración fúnebre* (Madrid, 1921: *O. c.* IX, 406-420). *Panegírico del B. Giuseppe Pignatelli* (Isola de Liri, 1934). *Obras completas*, ed. C. Carrillo de Albornoz, 9 t. (Madrid, 1967-1973. I-IV: *Lecciones sacras*; V-VII: *Ejercicios espirituales*; VIII: *Los caminos del espíritu*; IX: *El escándalo de la cruz*). *Los caminos de Dios*, ed. J. L. Gutiérrez García (Madrid, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: MOLINA PRIETO, A., «El misterio de la cruz en el magisterio espiritual del P. A. Torres», *Teología espiritual* 31 (1987) 57-97. MONTORO, C., *Un orador ascético* (Cádiz, 1954). PÉREZ, Q., «La predicación del P. Torres. Las "lecciones sacras" vistas por dentro», *RazFe* 136 (1947) 61-72. *Noticias Prov. Toledo* (1928) 42-50. *DS* 15:1059-1062.

M. RUIZ JURADO

TORRES RUBIO, Diego de. Misionero, superior, lingüista.

N. 1548, Alcázar de S. Juan (Ciudad Real), España; m. 23 abril 1638, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 12 enero 1572, Valencia, España; o. 1578, Lima, Perú; ú.v. 2 septiembre 1590, Potosí, Bolivia.

Era diácono cuando llegó a Lima el 4 abril 1578 en la expedición dirigida por el P. José *Tiruel. Ordenado sacerdote, fue enviado a la *doctrina aymara de Juli. Desde 1586 hasta su muerte, trabajó en regiones de la actual Bolivia. Fue rector de los colegios de Potosí (1588-1593) y Chuquisaca (Sucre), donde enseñó aymara y quechua por unos treinta años con aprobación general. Misionó (1595) con el P. Vicente Yáñez a los temibles chiriguanos (Santa Cruz). Mientras tuvo fuerzas físicas, fue un incansable confesor de los indígenas. Escribió gramáticas y vocabularios en aymara y quechua, que se publicaron en Lima y Roma. Sobre una gramática suya en chiriguano, de la familia lingüística guaraní, no hay más datos que el aportado por el americanista Enrique Torres Saldamando.

OBRAS: *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú, llamada quichua y en la lengua español* (Lima, 1603). *Gramática y vocabulario en la lengua quichua, aymara y española* (Roma, 1603). *Arte de la lengua Aymará* (Lima, 1616). *Arte de la lengua Quichua* (Lima, 1619). «Vocabulario primero del Índico al castellano... aumentado con los vocablos de la lengua chinchaisuyo...», ed. L. A. PARDO, *Revista Universitaria* 33 (1944) 41-92. «Vocabulario segundo del castellano al Índico...», *ibidem*, 34 (1945) 11-166.

FUENTES: ARSI: *Peru 15* 149v.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:373-374, 532. MATEOS, *Hist Prov Perú* 1-2. *MonPer* 4-8. PALAU 23:444-446. POLGÁR 3/3:569. RIVET, P., *Bibliographie des langues aymara et kichua* (París, 1951) 1:35, 68-74, 77-80, 162-164. ROMERO, C. A., «Un libro limeño impreso dos veces en 1616», *Revista Histórica* 10 (1936) 216-220. SOMMERVOGEL 8:135-136. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 79-81. VARGAS UGARTE 1:108, 239, 385-386; 2:229, 285. ÍD., *Impresos peruanos 1584-1650* (Lima, 1953) 15-16, 72-73, 85. URIARTE 1:311-315. *DHEE* 4:2583.

E. FERNÁNDEZ G.

TORRES VÁZQUEZ, Diego de. Misionero, superior.

N. 1574, Sevilla, España; m. 13 enero 1639, Lima, Perú.

E. 4 abril 1589, Montilla (Córdoba), España; o. 1598, Sevilla, España; ú.v. 14 octubre 1607, Juli (Puno), Perú.

Tuvo como maestro de novicios al conocido escritor ascético Alonso *Rodríguez. Siendo profesor en el Colegio S. Hermenegildo de Sevilla, fue destinado a la provincia del Perú. Llegó a Lima el 2 octubre 1599, en la expedición dirigida por el P. Rodrigo de *Cabredo. En 1601 fue nombrado ministro de la

*doctrina aymara de Juli y encargado de la iglesia de S. Ildefonso. Fue rector de los colegios de La Paz (1609-1615), en la actual Bolivia, del Cusco (1619-1623) y de S. Pablo de Lima (1624-1627), en cada uno de los cuales inició la construcción de una iglesia. Provincial del Perú (1628-1630), abrió (1629) el colegio de Pisco. Nombrado de nuevo provincial en agosto 1638, falleció cinco meses más tarde. En su actividad pastoral, mostró especial predilección por los indios, cuyas lenguas, aymara y quechua, dominaba. Junto con el H. Agustín *Salombrini, contribuyó, además, a la aplicación de la *quinina o «corteza jesuita» como eficaz febrífugo.

FUENTES: ARSI: *Peru 15* 135-138v.

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, *Hist Prov Perú* 2:50-51, 455. *MonPer* 6-8. Sommervogel 8:136. Torres Saldamando, *Perú* 178-181. Vargas Ugarte 1:245, 295; 2:25-26, 30-31, 96, 219.

E. Fernández G.

TORROELLA, Pablo. Superior.

N. 11 septiembre 1801, Garriguella (Girona), España; m. 17 mayo 1847, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 15 mayo 1824, Madrid, España; o. 1829, Madrid; ú.v. 2 febrero 1839, Espoleto (Perugia), Italia.

Estudió literatura clásica y filosofía antes de entrar en la CJ. Siendo diácono, fue enviado (1827) al colegio de Alcalá, donde estudió y enseñó también retórica a los escolares jesuitas. Se tenía tal concepto de él que, al ausentarse el rector, se le confió el gobierno del colegio. De regreso (1829) a Madrid y ya sacerdote, fue ministro y profesor de teología en el *Colegio Imperial. Volvió a Alcalá como vicerrector (1831-1835) en un tiempo de disturbios en España y sobre todo en Madrid (véase *Matanza de frailes), y cuidó además de las víctimas de la peste. Al publicarse el decreto de supresión de la CJ (4 julio 1835), colocó a los escolares jesuitas en casas de confianza o con él en una casa alquilada, hasta que se refugió en Italia. Tras una corta estancia en Roma, fue a Spoleto, donde preparó su examen ad gradum, y fue padre espiritual y profesor de moral (1836-1838), así como en Ferentino (1838-1843), además de ser admonitor del rector y examinador sinodal del clero.

El P. General Juan Roothaan lo envió como superior (8 diciembre 1843) a Nueva Granada (Colombia) con la misión de restaurar la CJ. Al llegar a Santafé de Bogotá en 1844, fue rector del colegio S. Bartolomé y atendió al restablecimiento de la orden hasta 1847, cuando, sufrida una breve enfermedad, murió aún joven, después de entregar el gobierno al *visitador Manuel *Gil. Dotado de fortaleza, don de gobierno y exquisita caridad, supo afrontar la persecución y el destierro en su patria, así como las dificultades de la restauración jesuita en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA: Frías 1:515-520, 770. Moreno, *Necrologio*, 16s. Muñoz, *Colombia y Centroamérica*, 5-8. Otto, *Gründung*, 481. Pérez, *Colombia y Centro América* 1:37ss, 190-195. Restrepo, *Colombia* 399, 458.

I. Acevedo (†)

TORSELLINO (TORSELLINI), Orazio. Latinista, historiador, escritor.

N. noviembre 1544, Roma, Italia; m. 6 abril 1599, Roma.

E. 15 agosto 1562, Roma; o. c. 1573, Roma; ú.v. 19 marzo 1579, Roma.

Cursada la filosofía en el *Colegio Romano (1564-1567), enseñó allí latín en las clases inferiores (1567-1570) y retórica en las superiores (1570-1584, 1585-1588). Rector del Seminario Romano (1588-1590), Florencia (1590-1591) y Loreto (1591-1595), estuvo el resto de su vida en el Colegio Romano, como moderador de los escolares en sus ejercicios de elocuencia.

Reconocido latinista, se entregó con empeño a la formación cultural de sus alumnos. Para éstos, publicó (1588) una edición más breve y sencilla de la gramática latina de Manuel *Álvares, a la que añadió en hexámetros las reglas de la prosodia latina; asimismo, un prontuario sobre el uso de las partículas latinas, que tuvo enorme difusión internacional (sesenta ediciones [1598-1871]), y un vocabulario latino. También para los estudiantes, publicó un breve compendio en latín de historia universal desde los orígenes del género humano hasta 1598, redactada como simple compilación de lo que enseñaba en sus clases (cincuenta y tres ediciones [1598-1763]). En París, al haber sido prohibida esta obra en las clases de la universidad en 1733, el *parlement* la hizo quemar (3 septiembre 1761) como infectada de prejuicios contra el poder absoluto del Rey y contra el *galicanismo. También en latín, compuso una vida de San Francisco *Javier y un volumen de sus cartas (ambas aparecieron en 1596). Por último, escribió una historia de la Casa de Loreto, una obra que tuvo veintiuna ediciones (1597-1837) y numerosas traducciones; aportó mucho a difundir entre las naciones la devoción y peregrinaciones a Nuestra Señora de Loreto.

OBRAS: *Emmanuelis Alvari e Societate Jesu de Institutione grammatica libri tres ad commodiorem rationem clarioremque revocati* (Roma, 1588; [15]1872). *Nomenclator seu vocabularium ad usum gymnasii Societatis Jesu* (Roma, 1594; [9]1719). *De vita Francisci Xaverii* (Roma, 1596) [*Vida de S. Francisco Xavier* (Pamplona, 1620)]. *Francisci Xaverii epistolarum libri quatuor* (Roma, 1596). *Lauretanae historiae libri quinque* (Roma, 1597; [21]1837). *De particulis latinae orationis* (Roma, 1598; [60]1871). *Historiarum ab origine mundi usque ad annum 1598 epitome* (Roma, 1598; [53]1763).

BIBLIOGRAFÍA: Jouvancy 821-822. Koch 1763. Neddermeyer, U., «Das katholische Geschichtslehrbuch des siebzehntes Jahrhunderts: Orazio Torsellini "Epitome historiarum"», *Historisches Jahrbuch* 108 (1988) 469-483. Schurhammer, *Javier*, 3:601-603. «Clarorum virorum de P. Horatio Tursellino, Soc. Jesu, testimonia», en H. Tursellini, *De vita S. Francisci Xaverii* (Bolonia, 1746) ix-xxii. Sommervogel 8:138-157. *LTK* 10:259. *NBG* 45:509-510.

M. Zanfredini

TOSI, Paschal. Misionero, superior, prefecto apostólico.

N. 25 abril 1837, San Vito (Forli), Italia; m. 14 enero 1898, Juneau (Alaska), EE.UU.

E. 24 octubre 1862, Mónaco; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1874, Colville (Washington), EE.UU.

Primer superior (1886-1897) de la misión de Alaska y su primer prefecto apostólico (1894-1897), se considera a T como el verdadero organizador de la Iglesia en el norte de Alaska. Llegó a Estados Unidos en 1865 y trabajó veinte años entre los indios de la zona noroeste del Pacífico. Con Aloysius *Robaut, acompañó al arzobispo Charles Seghers hacia el norte en 1886 y entró en Alaska el año siguiente. A la muerte de Seghers en noviembre 1886, T quedó encargado de los asuntos eclesiásticos.

Como superior de la misión y prefecto apostólico viajó muy extensamente por toda Alaska e hizo varias visitas a Estados Unidos. Se cuenta que León XIII, conmovido por el relato que T le hizo de la Iglesia en Alaska, le dijo: «Andate, fate voi da papa in quelle regioni». En 1897, gastado por sus ministerios, puso el cargo de superior y prefecto apostólico en manos de John B. *René. Cuando el barco que llevaba a T al retiro de Juneau dejó el puerto de St. Michael, se hizo una salva de cuatro cañonazos como muestra de la estima que se le profesaba.

OBRAS: *L'Alaska e i suoi primi esploratori* (Roma, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: Campanella, C., «Padre Pasquale Tosi in Alaska», *La Pie* 43 (1974) 164-170. Llorente, S., *Jesuits in Alaska* (Portland, 1969). Polgár 3/3:569-570. Santos, *Alaska* 541. Testore, C., *Nella terra del sole a mezzanotte. La fondazione della missione di Alaska. P. Pasquale Tosi, S.J.* (Venecia, 1935). Zavatti, S., *Missionario ed esploratore nell'Alaska: Padre Pasquale Tosi, S.I.* (Milán, 1950). *EC* 12:365.

L. L. Renner

TÓTH, Mike. Profesor, escritor.

N. 25 septiembre 1838, Őr, Hungría; m. 3 octubre 1932, Kalocsa, Hungría.

E. 30 septiembre 1854, Trnava, Eslovaquia; o. 1868, Bressanone (Bolzano), Italia; ú.v. 15 agosto 1870, Kalocsa.

Estudió la filosofía (1858-1861) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y Kalksburg (Austria) y la teología (1865-1868) en Innsbruck (Austria). Menos los años de teología y la tercera probación, enseñó (1862-1930) sin interrupción historia natural con un especial permiso ministerial. Pasó cincuenta y tres años en el colegio de Kalocsa, y el resto en Szatmár y Pécs. Se puede decir que fue el último erudito universal. En mineralogía escribió obras fundamentales. Su colección de minerales en Kalocsa es una de las mayores y mejor planeadas de todo el país. Le preocupó el gran territorio estepario y estéril entre el Danubio y el Tisza en Hungría y elaboró un plan para su repoblación forestal, del que partes enteras fueron utilizadas en la legislación pertinente del Estado antes de fines del siglo xix. Trató también los secretos de la fotografía y la historia de la construcción en Europa central y en España. Director del *Apostolado de la Oración, redactó en estilo popular por treinta y tres años la revista el Mensajero del Corazón de Jesús, publicó numerosas obras religiosas (sobre la Eucaristía, culto al Sgdo. Corazón, clausura femenina, escollos de la vida espiritual, etc.) y presentó una traducción libre del *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del P. Alonso *Rodríguez.

OBRAS: *A nagy áldozat* (Szatmár, 1875; Pécs, [10]1918). *A fényképészet titkai* (Szatmár, 1875). *A magyar síkság jövője* (Kalocsa, 1878). *Magyarország ásványai* (Budapest, 1882). *Vasárnap* (Kalocsa, 1889). *Lélekmentő* (Szatmár, 1895). *Lelki Kalauz* (Szatmár, 1896). *Hajdan és most. Jézus szent Szívének tisztelete Magyarországon* (Budapest, 1898). *Középeurópai műépítmények* (Budapest, 1898). *A zárda* (Kalocsa, [2]1899). *Életpálya választása* (Kalocsa, 1903). *Szarzetes rendek és társulatok Magyarországon* (Kalocsa, 1904). *Az erényesség zátonyai* (Kalocsa, 1905). *A keresztény tökéletesség gyakorlása. Rodriguez nyomán*, 3 v. (Kalocsa, [2]1910). *Uj és gyakorlati elmélkedések*, 2 v. (Kalocsa, [3]1906). *Spanyolország, különös tekintettel műépítményeire* (Kalocsa, 1910). *A Kalocsai kollégium ötven éve* (Kalocsa, 1910). *Az angyalok* (Budapest, 1925). *Azok a papok!* (Budapest, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: Frideczky, J., en Gyenis 3:223-249. *MEL* 2:897. Polgár 3/3:570. Szinnyei, *Magyar írók* 14:433-435.

L. Szilas

TOURNADE, Léon. Misionero, capellán.

N. 10 junio 1850, Champeix (Puy-de-Dôme), Francia; m. 29 abril 1920, París, Francia.

E. 20 octubre 1871, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1880, Zikawei/Xujiahui (Jiangsu), China; ú.v. 15 agosto 1885, Zikawei.

Estaba entre los primeros entrados en la CJ procedentes de la escuela *apostólica de Avignon, fundada (1865) por Albéric de *Foresta. Durante la guerra franco-prusiana (1870-1871), sirvió en un hospital de campaña. Después, entró en la CJ y, a los cuatro años, partió (1875) para China. Siendo párroco de una importante parroquia en Shanghai, de tal modo arriesgó la salud con los enfermos durante una terrible epidemia de cólera, que fue enviado a Francia en 1886. En París, representó los intereses de la misión china de Jiangnan, además de ser capellán general (1890-1911) de la Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF). Contribuyó a su extensión nacional: de una pequeña agrupación de estudiantes se hizo (1911) una gran organización católica con unos 100.000 miembros. En la constitución definitiva de la asociación, aseguró su estabilidad con la presencia de capellanes y su flexibilidad con la elección de los miembros del comité. Por último, organizó grandes congresos sociales y peregrinaciones de jóvenes a Roma.

Gran líder de hombres, sabía también actuar en situaciones delicadas. Su guía era segura, inspirada en las directrices pontificias, pero respetaba, asimismo, la iniciativa personal. Manifestó su sabiduría al prohibir las injerencias políticas, incluso durante el alboroto suscitado por el político Francesco Crispi en la peregrinación de la ACJF a Roma en 1891. Después de su dimisión como capellán general de la ACJF, pudo desplegar toda su actividad en favor de la misión de China. Ayudó a la organización del colegio de Saint-François-Xavier en Shanghai y, por sus negociaciones ante el Ministerio de Asuntos Exteriores, a la fundación de la Universidad de la Au-

rora. Al final de la I Guerra Mundial reanudó su antigua labor con los heridos en el Bulevar Raspail.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 251. «Oeuvres sociales», *LJ* 46 (1936-1937) 200-201.

P. DUCLOS (†)

TOURNEBIZE, François. Profesor, escritor, historiador.

N. 27 marzo 1856, La Chapelle-Agnon (Puy-de-Dôme), Francia; m. 11 marzo 1926, Beirut, Líbano.

E. 14 octubre 1875, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme); o. 8 septiembre 1887, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1894, París, Francia.

Estudió filosofía (1879-1882) en Vals y Mold, completada con dos años de estudios (1882-1884) en la Universidad civil de Lyón. Hizo la teología (1884-1888) en Mold. Desde entonces, comenzó su carrera docente (1888-1892) en St. Léonard's-on-Sea (Inglaterra), Mold y Enghien (Bélgica). Tras su tercera probación (1892-1893) en Angers (Francia), fue redactor (1893-1899) de la revista *Études* en París hasta que pasó (1899) definitivamente al Líbano, menos los años de la I Guerra Mundial (1914-1919) en Francia.

Fue profesor de filosofía, teología, historia eclesiástica, prefecto de estudios superiores (facultad de teología) en la Universidad Saint-Joseph de Beirut. Escribió para *Études* artículos de historia eclesiástica, y en particular la solución sobre las ordenaciones anglicanas, que después daría León XIII. Compuso en esta época algunos opúsculos, como *Du doute à la foi* y *L'Église grecque et l'union*, que tuvieron repetidas ediciones.

Pero su actividad científica principal la ejerció al margen de la docencia. Las matanzas de Armenia en 1895, cuando estaba aún en París, le conmovieron e incitaron a preocuparse por un pasado mal conocido. Aprendió la lengua, montó una biblioteca, se puso en relación con los centros armenios católicos y con los jesuitas de la misión de Armenia y comenzó una *Histoire politique et religieuse de l'Armenie*, cuyo primero y único volumen fue *Depuis l'origine des Arméniens jusqu'a la mort de leur dernier Roi*. Escribió además en el *DHGE* el artículo «Arménie», que llegaba hasta el genocidio de 1915-1920. Publicó en el mismo diccionario notas sobre diversos personajes religiosos de Armenia, así como artículos sobre temas históricos armenios en muchas revistas orientalistas. Era un trabajo de roturador, cuyas insuficiencias él mismo reconocía. Con ocasión de sus cincuenta años de jesuita, la Iglesia armenia le agradeció públicamente su labor.

OBRAS: *Du doute à la foi* (París, 1898; [10]1906). *L'Église grecque et l'Union* (París, 1900; [4]1907). *Histoire politique et religieuse de l'Armenie* [hasta 1393] (París, 1910). «Le catholicisme à Alep au XVII s.», *Études* 134 (1913) 351-370. «Arménie», *DHGE* 4:290-391.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 161s. NEYRON, G., en *Lettres de Fourvière* (1936) 2:389s.

H. JALABERT (†)

TOURNEMINE, René-Joseph de. Director de revista, escritor.

N. 25 mayo 1661, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 16 mayo 1739, París, Francia.

E. 31 agosto 1679, París; o. 1691, París; ú.v. 2 febrero 1695, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Después de enseñar en Rouen, fue al *Colegio Louis-le-Grand de París, en donde desde 1701 dirigió la revista mensual *Mémoires de Trévoux*. Como ésta se había fundado para defender la ortodoxia de la Iglesia contra el *racionalismo creciente, no faltaron críticas para René *Descartes, Baruch Spinoza, los jansenistas y otros. Dirigió la revista hasta 1719 y luego colaboró con ella por otros veinte años. Durante su tiempo como director firmó ochenta y cuatro artículos, pero a este número hay que añadir otras docenas, sin su firma, sobre una gran variedad de temas.

Como la mayoría de los investigadores jesuitas de este tiempo en Francia, se esmeró en detectar el más mínimo rastro de *jansenismo, así como el de sus seguidores. Tuvo especial sensibilidad hacia el influjo de Spinoza y lo consideró responsable de la mayor parte de las desviaciones de la ortodoxia entre los pensadores católicos contemporáneos. Antiguos alumnos de los jesuitas, como Pierre Bayle, Bernard le Bouvier de Fontenelle y François Arouet *Voltaire, a pesar de sus doctrinas cuestionables, por lo general encontraron mejor suerte en su pluma. Voltaire lo había tenido como profesor en Louis-le-Grand y siempre mantuvo relaciones amistosas con él, escapando de las iras de los editores, mientras vivió T.

T se opuso vigorosamente a la filosofía de Descartes y a la de Nicolas de Malebranche, por su ocasionalismo, que, según él, llevaba a la negación de la libertad del hombre, ya que ve a solo Dios como fuente de toda actividad. T contradijo, asimismo, los éxitos de Isaac *Newton, pues juzgaba se apoyaban más en bases metafísicas que en científicas, especialmente las relacionadas con las leyes de la gravedad y la gravitación.

En sus artículos sobre la Escritura, T seguía, como los exegetas del tiempo, la interpretación literal, aunque respaldaba con cautela las innovaciones de Richard Simon, que intentaba desviar los dardos de los librepensadores burlándose de la ingenua interpretación literal de los católicos. Se podía esperar la intransigencia de T con el jansenismo, dado el clima del tiempo. Fue violento en su oposición, a pesar de que la herejía había llegado a personalidades en altos puestos, que, a su vez, no dudaron en tomar represalias contra la CJ. Uno de ellos fue Louis-Antoine de Noailles, cardenal arzobispo de París, quien desde 1716 hasta su muerte en 1729 rehusó dar las licencias a los jesuitas de París, a causa de la tenaz oposición de éstos al jansenismo. La inmensa erudición de T mereció plenamente la admiración general de sus contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA: BACLOU, J., «L'Influence de R.-J. de Tournemine sur Voltaire», *Annales de Bretagne* 84 (1976) 727-743. DESAUTELS, A. R., *Les Mémoires de Trévoux et le mouvement des idées au XVIII[e] siècle* (Roma, 1956) 202-210, 217-238. POLGÁR 3/3:570. POMEAU, R., *Voltaire en son temps*,3 v. (Oxford, 1985-1988). SOMMERVOGEL 8:179-194;

11:1936-1938. *Catholicisme* 15:137s. *DTC* 16:4203. *NBG* 45:539-541.

A. R. DESAUTELS

TOURNESAC, Magloire. Arquitecto.

N. 14 septiembre 1805, Saint-Mars-d'Outillé (Sarthe), Francia; m. 3 enero 1875, Le Mans (Sarthe).

E. 21 junio 1853, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1833, Le Mans; ú.v. 2 febrero 1867, Blois (Loir-et-Cher), Francia.

Estudió arquitectura por sí solo durante sus estudios en el seminario mayor de Le Mans. Ya sacerdote, le fue confiada la restauración de dos antiguas iglesias de la ciudad; inspector (1836) de los monumentos históricos de la Sarthe, el ministro de Instrucción Pública le nombró (1840) miembro correspondiente del Comité de Artes y Monumentos. En 1844, fue hecho canónigo de la catedral de Le Mans.

Antes de entrar en la CJ había edificado la iglesia de los Padres de la Santa Cruz en Le Mans (1842), la de Angers (1845) y la iglesia jesuita de Poitiers (1852). En su etapa como jesuita, nombrado (1855) arquitecto oficial de la provincia, sus obras principales fueron la iglesia de Lille, el noviciado de Issenheim y la residencia de Nantes (1854). Hizo la iglesia (1855) de la calle Sèvres de París, que Eugène Viollet-le-Duc llamó una obra maestra del arte gótico moderno, así como la iglesia y edificios (1856) de la École Sainte-Geneviève de París. Residió en Metz (1857), Brest (1859), Poitiers y Quimper (1863) y Vannes (1869). Fue prefecto (1872) de la iglesia de Le Mans, que amuebló y decoró.

Además de los planos que diseñó para los edificios jesuitas, ayudó también como arquitecto a otras congregaciones religiosas. Se conocen treinta y seis conventos y capillas, hechas por T en Francia. Además, hizo los planos para edificios en Bruselas (Bélgica) y Bonn (Alemania), así como para la catedral de Perth (Australia). En total, construyó unos sesenta edificios religiosos. Su respuesta a los jesuitas que preferían el estilo neoclásico en arquitectura fue que el gótico era, entre otras razones, más económico. Viollet-le-Duc hizo el elogio en el funeral de T.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON, 3:179, 581. DELATTRE, índice. DUCLOS 251-252. «P. Maglorius Tournesac», *Litterae annuae provinciae Franciae. Necrologia* (París, 1884) 17-22.

H. BEYLARD (†)

TOVAR (TOBAR), Hernando de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c. 1581, Culiacán (Sinaloa), México; m. 16 noviembre 1616, Santa Catalina (Durango), México.

E. 10 agosto 1598, Puebla (Puebla), México; o. c. 1608, México (D.F.), México; ú.v. 7 diciembre 1614, Durango.

Aunque sus apellidos eran De los Ríos Guzmán, escogió el de su abuelo materno. Estudiaba humanidades (1595-1598) en el Colegio San Pedro y San Pablo de México cuando solicitó su admisión en la CJ. Tras el noviciado y la filosofía (1600-1603) en Puebla, enseñó latín un año (1604-1605) en el colegio de Valladolid (hoy Morelia). Cursó la teología (1605-1609) en el Colegio Máximo de México, siendo alumno del P. Pedro de *Ortigosa, y la tercera probación (1609) en Puebla. Enviado a la misión de Santa María de las Parras (estado de Coahuila), trabajó por lo menos dos años (1610-1612) y pasó luego a Guadiana (actual Durango) como operario. En 1616, cuando volvía a Guadiana desde Culiacán, adonde había ido para obtener fondos para un templo en Guadiana, fue sorprendido entre los pueblos de San Ignacio del Zape y Santiago Papasquiaro por la rebelión de los tepehuanes y matado a golpes de macana. Antes de expirar, T invocaba a Jesús y decía unas palabras en latín. Desde entonces, se le ha considerado un mártir del sacerdocio, y su causa de beatificación, unida a la de los otros siete jesuitas se ha reabierto (20 diciembre 1983) en Durango (*Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra* 2:55-57. DUNNE, P. M., *Las antiguas misiones de la Tarahumara* (México, 1958). FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio* 193-194. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:68-73, 167-169. ROCA, *Churches* 299. TYLENDA 419-423. *Varones ilustres* [2]3:355-359. ZAMBRANO 14:197-232.

F. ZUBILLAGA (†)

TOVAR (TOBAR), Juan de. Operario, lingüista, escritor.

N. c. 1547, Texcoco (México), México; m. 1 diciembre 1626, México (D.F.), México.

E. 3 julio 1573, México; o. c. 1570, México; ú.v. 19 enero 1592, México.

Fue el primer mestizo jesuita y la segunda vocación de Nueva España (México). Hijo de un conquistador de la expedición de Pánfilo de Narváez, había sido ordenado y era prebendado, racionero de la Catedral y secretario del Cabildo cuando los jesuitas llegaron a México en 1572. Su vida en la CJ estuvo consagrada sobre todo al apostolado entre los indios y se centró en Tepotzotlán y el colegio S. Gregorio de México. Al concluir el noviciado (1575), sobrevino la epidemia de *cocolixtle* entre la población india, y T se dedicó intensamente al cuidado de los apestados. Dominaba el náhuatl o mexicano, y podía comunicarse en otomí y mazahua. Apoyó las disposiciones de los PP. Generales acerca de intensificar el ministerio entre los indígenas.

Escribió varias obras en lenguas indígenas y sobre el México antiguo. Tradujo al náhuatl el catecismo ordenado por el arzobispo Pedro Moya de Contreras, que fue el primer libro jesuita editado en México. Su *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España* (el conocido «Códice Ramírez», descubierto en el siglo XIX) lo utilizó el P. José de *Acosta para redactar el libro IV de su magistral obra *Historia Natural y Moral de las Indias*. T supo combinar la investigación científica sobre el mundo indígena y su dedicación pastoral a él.

OBRAS: «Relación de la benida de los yndios», ed. M. OROZCO Y BERRA, *Relación del origen...* (México, 1944). *Dialogos y Catecismo de la lengua española, traducidos al mexicano* (México, 1573). «Memorial del collegio de San Gregorio», ed. ABZ, *Nueva España*, 1:552. «Del tratar los nuestros

con los indios», ibíd. 1:561-568. [Respuesta del P. Tovar al P. Acosta]. Lafaye, 3-5.

FUENTES: *MonMex* 1-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:687. Beauvois, E., «L'histoire de l'ancien Mexique. Les Antiquités mexicaines du P. Durán comparées aux abrégés des PP. J. de Tovar et J. d'Acosta», *Revue des questions historiques* 33 (1885) 109-165. Beristáin, *Biblioteca*, 3:201. Burrus, E. J., «Two Lost Mexican Books of the Sixteenth Century», *HAHR* 37 (1957) 330-339. Cuevas, M., *Album Historico Guadalupano* (México, 1931) 169-172. Churruca Peláez, A., *Primeras fundaciones jesuitas...* (México, 1978) 216, 221. Decorme, *Obra*, 1:252, 272. *EM* 12:203. García Icazbalceta, J., *Don Fr. Juan de Zumárraga*, 4:89-95. Garibay, A. M., *Historia de la literatura náhualt* I (México, 1953); II (1954) 330-339. Lafaye, J., *Manuscript Tovar. Origines et Croyances des Indiens du Mexique* (Graz, 1972). Leal, L., «El Códice Ramírez», *Historia mexicana* 3 (1953) 11-33. O'Gorman, Ed. «Estudio preliminar», *Historia natural y moral de las Indias de J. de Acosta* (México, 1940) xlv-xviii. Pérez de Rivas, *Corónica*, 2:111-121. Sánchez Baquero 59-63, 183. Polgár 3/3:570s. Sommervogel 8:197. Zambrano 14:233-276.

F. Zubillaga (†)

TOVÍA, Gaspar. Misionero, profesor, superior.

N. 6 enero 1839, Sevilla, España; m. 21 enero 1917, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

E. 5 julio 1871, Poyanne (Landes), Francia; o. c. 1870, Sevilla; ú.v. 10 octubre 1882, Archidona (Napo-Pastaza), Ecuador.

Era ya sacerdote cuando ingresó en el noviciado de la provincia castellana del exilio de Poyanne. Destinado al Ecuador en 1874, fue enviado a la misión del Napo, donde estuvo casi veinte años (1874-1895), excepto dos de profesor de teología en la casa de probación de Pifo (1877-1878) y uno de operario (1879) en la residencia de Cuenca. Misionero en Archidona (1874-1876) y Puerto Napo (1878), fue trece años vicario apostólico del Napo y superior de la misión, con sede en Archidona (1880-1893). Por iniciativa suya, las religiosas del Buen Pastor fundaron (1885) una escuela de niñas en Archidona. T llevaba unos dos años como párroco de Tena (1893-1895) cuando los jesuitas fueron expulsados (1896) de la misión del Napo por el gobierno liberal de Eloy Alfaro. Fue operario en el colegio San Gabriel (1896-1897) de Quito, vicerrector (1898-1903) y rector (1903-1905) del colegio S. Calixto de La Paz (Bolivia) y ministro (1906-1915) de la residencia de San Pedro de Lima (Perú). Pasó su último año y medio (1915-1917) en la residencia de Guayaquil, atendiendo sus lazaretos de enfermos.

BIBLIOGRAFÍA: Galdós, A., «Las misiones ecuatorianas y el R. P. Gaspar Tovía, S.I.», *Siglo* 4 (1917) 332-339, 370-376, 411-418.

J. Baptista

TŌZŌ, Miguel. Beato. Mártir.

N. c. 1588 Chijiwa (Nagasaki), Japón; m. 20 junio 1626, Nagasaki.

E. 1626, Ōmura (Nagasaki).

Fue muchos años empleado (*komono*) en las casas de la CJ. Acompañó a Girolamo *De Angelis en sus frecuentes viajes misionales, así como a *Kimura Sebastián y Baltasar de *Torres, con quien fue apresado (15 marzo 1626) en una aldea a las afueras de Nagasaki. Después de diez días de cautiverio en la casa del apóstata Heizō Suetsugu, vicegobernador (*otona*) de la ciudad, fueron encerrados en la cárcel de Ōmura, donde hizo sus votos religiosos. Le llevaron con su compañero y maestro de novicios, Torres, para unirse a otro grupo de sentenciados que llegaban de la cárcel de Shimabara. Pasada la noche en la aldea de Nishi, junto a Urakami (parte de la ciudad de Nagasaki), ambos grupos fueron juntos a Nagasaki, donde estaban preparadas nueve hogueras para los nueve jesuitas. Fueron beatificados con otros 196 mártires de Japón por el papa Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 61*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 155. Boero, *Relazione* 129. Cardim, *Fasciculus* 141-142. Streit 5:502-505, 561. *Varones ilustres* [2]1:441.

J. Ruiz-de-Medina (†)

TRADICIONALISMO, véase FILOSOFÍA, IX.

TRANCHESE, Carmelo. Misionero, operario, promotor social.

N. 29 agosto 1880, Nápoles, Italia; m. 13 julio 1956, Grand Coteau (Luisiana), EE.UU.

E. 7 diciembre 1896, Nápoles; o. 25 septiembre 1910, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1917, Albuquerque (Nuevo México), EE.UU.

Hecho el noviciado y los estudios del juniorado en Nápoles, cursó la filosofía (1902-1904) en Birkirkara (Malta), pero por motivos de salud regresó a Nápoles, en cuyo colegio enseñó (1905-1907). Estudió teología (1907-1911) en St. Beuno's. En 1911, T fue enviado «por un año» a la misión de Denver, en Estados Unidos; pero se quedó como misionero y párroco en el suroeste estadounidense por casi toda su vida. Ejerció la pastoral en la parroquia Sacred Heart de Albuquerque (1911-1912, 1929-1930), St. Ignatius (1912-1915, 1918-1928) y Guardian Angels (1916-1918) de El Paso (Tejas), y dio misiones a los chicanos en California (1928-1929, 1930-1932).

Desde 1932 hasta su retiro en 1953, T fue párroco de Nuestra Señora de Guadalupe en San Antonio (Tejas). Siendo pobres sus fieles de origen mexicano, no se cansó de dar a conocer su situación y preocuparse de sus necesidades; un artículo de una revista nacional lo describió como «el ajado ángel de los barrios pobres». Incluso logró la ayuda de la Sra. Eleanor Roosevelt, esposa del presidente de Estados Unidos, para proveer de casas a su gente. Más que ningún otro sacerdote, llamó la atención de la Iglesia y el país sobre la deplorable situación de los norteamericanos de origen mexicano.

BIBLIOGRAFÍA: Clancy 60. McNaspy, C. J., y Rodríguez, E., «Father Carmelo Tranchese», *WL* 90 (1961) 356-361.

T. H. Clancy (†)

TRANCOSO, Gonçalo, véase FERNANDES.

TRATADO DE LÍMITES, véase AMÉRICA, XI.

TRAVAÇOS (TRAVASSOS), Simão. Misionero, escritor.

N. c. 1543, Ferreiros (Braga), Portugal; m. 4 octubre 1618, Olinda (Pernambuco), Brasil.

E. 1562, Portugal; o. marzo 1574, Lisboa, Portugal; ú.v. 1584, Olinda.

Hecho el noviciado, estudió latín cuatro años, casos dos y medio y, tras su ordenación, fue ministro (1575-1577) del colegio de Braganza. Zarpó para Brasil en una expedición de diecisiete jesuitas, de ellos once portugueses, y llegó a Bahia el 23 diciembre 1577. Tras dos años como maestro de novicios en el colegio de Bahia, pasó a Olinda hasta su muerte, salvo casi ocho años (desde 1591) en que fue superior de la residencia de Paraíba (actual João Pessoa). Su actividad se centró en el colegio de Olinda, donde ejerció diversas funciones en el mismo colegio o en asuntos relacionados con él, así como en visitas a cárceles y hospitales. Destacó por su austeridad consigo mismo, y la suavidad para los demás. Junto con el jesuita Jerónimo Machado, fue de capellán en la primera y segunda expedición militar (1585) de Martím Leitão para la conquista de la Paraíba, sobre las que escribió una relación. Es de particular interés su introducción a las vicisitudes de la empresa, en la que hace su reflexión personal sobre la tierra y la gente del Brasil. En un estilo conciso y de punzante crítica moral, da una visión muy negativa y cargada de pesimismo sobre la tierra del Brasil y sus habitantes. La obra se atribuyó erróneamente a Cristóvão de *Gouvea y, luego, a Machado (Carlos *Sommervogel) hasta que Serafim *Leite ha demostrado la autoría de T.

OBRAS: «Sumário das armadas que se fizeram e guerras que se deram na conquista do Rio Parahyba», *Rev Inst Hist Geogr Bras* 36 (1873) 5-89.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 17. Leite 9:166; 10:240. Rodrigues, J. H., *Historiografía del Brasil. Siglo xvi* (México, 1957) 56-59.

L. Palacín (†)

TRAVI COSTA, Tomás Ignacio. Superior, asistente.

N. 2 junio 1894, Buenos Aires, Argentina; m. 24 octubre 1961, Roma, Italia.

E. 1 abril 1908, Córdoba, Argentina; o. 27 julio 1924, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1927, Barcelona.

Hecho el noviciado, fue a España, para proseguir sus estudios: el juniorado (1910-1914), un año en Gandía y el resto en Veruela, la filosofía (1914-1917), dos años en Tortosa y uno en Sarriá (Barcelona), además de teología (1921-1925), y la tercera probación (1925-1926) en Manresa. El magisterio (1918-1921) lo hizo en el seminario Villa Devoto de Buenos Aires.

Obtenido el doctorado en derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma, fue profesor (1928-1930) de esa materia en el seminario Villa Devoto. Primer rector (1931-1936) del Colegio Máximo de San Miguel de Buenos Aires, asistió (1933) a la Congregación de Procuradores en Roma. Fue el primer provincial argentino de esta provincia (1936-1946). Con motivo de la II Guerra Mundial, fue *visitador, con facultades extraordinarias, de las provincias de lengua española de Iberoamérica, menos México. En 1940, Bolivia, hasta entonces dependiente de la provincia de Toledo, pasó a formar parte de la provincia argentina. T asistió como provincial a la Congregación General XXVIII (1938) y a la XXIX (1946), que eligió General al P. Juan Bautista Janssens. T fue electo *asistente de América Latina el 23 septiembre 1946. Dividida esta asistencia en la Septentrional y la Meridional, fue nombrado asistente de esta última el 25 diciembre 1958. Por razón de su cargo participó también en la Congregación General XXX (1957). Fue el gran promotor de la construcción del nuevo edificio del Colegio Pio Latinoamericano de Roma, que se inauguró en 1967. Buen religioso, aunque algo tímido, se dejaba influenciar indebidamente, por lo que recibió críticas en su propia provincia (véase Parola, o.c.).

FUENTES: Archives, Province of Argentina: S. Raggi, «Apuntes para una reseña histórica del Colegio noviciado de la Sagrada Familia (1908-1958)» 90-91.

BIBLIOGRAFÍA: Janssens, J. B., «De obitu P. Thomae Travi», *AR* 14 (1961-1966) 77-79. Parola, L., *Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en el Paraguay (1927-1969)* (Asunción, 1973) 143-147, 518-519. «Il P. Tommaso Travi (1894-1961)», *Annuarium* (Roma, 1962-1963) 49.

H. Storni

TREANOR, Patrick M. Astrónomo.

N. 15 marzo 1920, Londres, Inglaterra; m. 18 febrero 1978, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1937, Roehampton (Londres); o. 2 julio 1952, Chipping Norton (Oxford), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1955, Blackburn (Lancashire), Inglaterra.

En el colegio St. Ignatius de Londres, mostraba ya su talento en construir radios, telescopios y otros aparatos con piezas de recambio. Su interés por la astronomía se desarrolló pronto y, aún escolar en Oxford, fue seleccionado para la beca Skynner de Astronomía y Física en Balliol College. Al empezar la teología (1949) en Hythrop, era miembro del Consejo de la Real Sociedad de Astronomía, codirector de su revista y considerado como uno de los astrónomos más prometedores del país. En 1954, se le otorgó la incorporación al Balliol, convirtiéndose así en el primer jesuita miembro de este colegio desde Robert *Persons; siguió en él hasta 1958. Investigó en los observatorios de Lick y Yerkes en Estados Unidos, y se incorporó al Observatorio Vaticano en 1961, donde sucedió como director (1970) a Daniel *O'Connell. En su trabajo profesional se especializó en polarimetría, o sea, el estudio de la polarización de la luz de las estrellas y la información sobre su es-

tructura. Al morir, se estaba preparando para un Coloquio de la Unión Astronómica Internacional sobre la clasificación espectral de las estrellas. Ocupó gran parte de su tiempo como director en la búsqueda de un nuevo emplazamiento para el observatorio, y con este fin hizo un mapa de toda Italia e islas, que indicaba la intensidad de la luz en el firmamento nocturno. Se comprobó que Cerdeña era uno de los mejores lugares cercanos y, aunque visitó la isla varias veces, el traslado del observatorio y de su telescopio Schmidt nunca se realizó.

Sacerdote piadoso y celoso consideró su trabajo como un modo de introducir la Iglesia Católica en el mundo contemporáneo de la ciencia, donde estaba poco representada. Queda como recuerdo suyo un gran reloj solar de pared, que diseñó para una ampliación del Museo Vaticano. No debe confundírsele con un homónimo (1914-1982) irlandés, también jesuita.

OBRAS: *The Vatican Observatory* (Ciudad del Vaticano, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: Hall, B., «Fr Patrick Joseph Treanor», *LN* (1978) 123-131. Maffeo, S., *Nove papi, una missione: Cento anni della Specola Vaticana* (Roma, 1991) 106-108, 158-160. Sutcliffe, no. 442.

P. Caraman (†)

TRECA, Joseph M. Misionero.

N. 6 marzo 1854, Douai (Nord), Francia; m. 16 septiembre 1926, Seattle (Washington), EE.UU.

E. 12 noviembre 1873, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1887, St. Hélier (Islas del Canal); ú.v. 2 febrero 1889, Farmington (Idaho), EE.UU.

El primer sacerdote jesuita en trabajar entre los esquimales de Alaska, entró en la CJ al graduarse en el colegio de Amiens. Tras su formación inicial en Saint-Acheul, hizo el magisterio en Lille y la teología en la isla de Jersey.

A poco de ordenarse, T fue (1887) a Estados Unidos para la misión de las Montañas Rocosas. Tras la tercera probación (1887-1888) en Santa Clara (California), estuvo breve tiempo en De Smet (Idaho) y fue (1889) a Holy Cross, donde pasó su primer invierno (1889-1890) con el superior de la misión, Paschal *Tosi. Estuvo en varios puestos misionales, entre ellos en Nulato (1893-1895), Juneau (1896-1900), Nome (1900-1901, 1916-1918), pero sobre todo en Akulurak (1902-1916, 1919-1926), donde trabajó entre los esquimales del delta del Yukón-Kuskokwim. Llevando una vida de grandes asperezas, tuvo que pasar una temporada (1896) cuidando de su salud en el colegio de San Francisco (California).

Un día, a su vuelta a la misión tras bautizar unos niños (1925), anocheció tan rápidamente que, perdido en la oscuridad, quedó congelado de frío. Durante el invierno, su situación se agravó, y fue trasladado (1926) al hospital de Seattle, donde le amputaron la pierna derecha. Murió el mismo día de la operación. T dominaba la lengua esquimal y era un fotógrafo consumado. De caridad proverbial, aunque desconocido, incluso para muchos miembros de su provincia, su recuerdo se veneró mucho tiempo entre los esquimales de Alaska occidental.

BIBLIOGRAFÍA: Hégo, J-B., *Le R. P. Joseph Tréca, douaisien* (Douai, 1929). «Father Joseph Treca, S.J.», *WL* 56 (1927) 355-360. Santos, *Alaska* 541.

L. L. Renner

TRÉGARD, Louis. Educador.

N. 4 mayo 1854, Parcé (Sarthe), Francia; m. 11 noviembre 1921, París, Francia.

E. 22 enero 1874, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1886, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 3 febrero 1890, Le Mans (Sarthe).

Estudió en el seminario de Le Mans antes de entrar en la CJ. Menos el tiempo de su formación, dedicó sus años de vida religiosa a la educación cristiana. Profesor de filosofía en Vaugirard de París, Vannes, Canterbury (Inglaterra) y Le Mans, fue más tarde un excelente prefecto de estudios en el colegio Saint-Ignace en la calle Madrid de París (1890-1898) y luego de su anejo Saint-Louis de Gonzague en la calle Franklin. Aunque la CJ tuvo que dejar sus colegios en octubre 1901, como resultado de las leyes Waldeck-Rousseau, T siguió como guía moral que dirigía y aconsejaba a los maestros y al nuevo director. En octubre 1916, mientras los jesuitas morían en los campos de batalla de la I Guerra Mundial, regresó a Saint-Louis de Gonzague y tomó la dirección efectiva, si no legal, hasta julio 1920. Para dirigir este gran colegio, supo combinar autoridad paternal con sentido práctico de decisión y gran solicitud por la formación epiritual de los estudiantes.

Muy interesado en la colaboración con las familias de los alumnos, ejerció una creciente influencia sobre un gran número de antiguos alumnos. Su fama le hizo una de las personas más escuchadas entre los católicos de París. Entre sus amistades se contaron Albert de Mun, el general Henri de Castelnau, el mariscal Ferdinand Foch y Paul Bourget; incluso se mantuvo en relaciones cordiales con el famoso vecino del colegio, el ex anticlerical Georges Clémenceau. Después de ser un miembro muy activo de la Société d'Éducation et d'Enseignement y de la Oeuvre Catholique de l'Éducation des Orphelins de Guerre, fue nombrado superior de la residencia de la calle Grenelle en agosto 1921, pero a los tres meses se derrumbó su precaria salud.

BIBLIOGRAFÍA: Décout, A., «Le Père Louis Trégard», *LJ* 37 (1923) 531-557. Delattre 3:1416-1417. Duclos 252-253. *Bulletin de la Société Générale d'Éducation et d'Enseignement* (diciembre 1921) 577-579.

P. Duclos (†)

TRENTO (1545-1563). La primera bula anunciando la convocación oficial de un concilio general de la Iglesia emanó de Paulo III en 1536, antes de la fundación de la CJ (1540). Al no realizarse el concilio, hubo otra bula en 1542, también sin éxito. Por fin, la tercera, *Laetare Jerusalem* (22 noviembre 1544), logró reunir el concilio en la ciudad imperial

de Trento el 13 diciembre 1545. La CJ tenía sólo cinco años de vida y un par de cientos de miembros, dedicados sobre todo a la acción pastoral, sin tener aún colegios o haber publicado libros. Su participación, pues, en el concilio apenas era de esperar. De suyo, sólo Claude *Jay (Jayo) había hecho alguna fugaz exhibición en la Universidad de Ingolstadt y como teólogo en el concilio provincial de Salzburgo o en la dieta de Worms (1544-1545). Pedro *Fabro y Diego *Laínez habían enseñado dos años escasos (1537-1539) en sendas cátedras teológicas de la Sapienza en Roma, por encargo de Paulo III; quien, además, les hacía llamar, dos veces al mes, para que disputasen de teología en su presencia.

I. PRIMER PERÍODO (13 DICIEMBRE 1545-16 FEBRERO 1548)

La primera indicación de una participación jesuita en Trento llegó el día antes de su apertura. El 12 diciembre, Ignacio de Loyola supo que el cardenal de Augsburgo, Otto Truchsess, proyectaba enviar a Jayo como procurador suyo al concilio. Mes y medio más tarde, Paulo III ordenaba a Ignacio que enviase dos jesuitas a Trento. Éste designó, por lo pronto, a Fabro, a la sazón en España, que llegó a Roma a mediados de julio, pero falleció el 1 agosto. Los dos nombrados por Ignacio fueron Laínez y Alfonso *Salmerón, cuya eficacia, según Ignacio, estribaría no tanto en su labor científica, cuanto en su ejemplaridad y apostolado. Apenas preveía el notable impacto teológico que tendrían en el concilio, al que iban más por obediencia a la orden recibida que creyéndose aptos para lo mínimo respecto a tan santa reunión. Así, en la instrucción que les dio al enviarlos, les decía: «Lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros... es predicar, confesar y leer, enseñando a muchachos, dando exemplo, visitando pobres en hospitales y exhortando a los próximos» (*EpIgn* 1:387).

Cuando llegaron al concilio (18 mayo 1546), ya había sido aprobado el decreto sobre los libros inspirados y las tradiciones apostólicas (8 abril). Sobre esta materia, Jayo había tenido una intervención que le ganó el apoyo de los cardenales Girolamo Seripando y Marcello Cervini, y llevó a una mayor precisión en el decreto final, distinguiendo las tradiciones relativas a la fe de las referentes a usos y costumbres no inmutables. Apuntó también la necesidad de colegios eclesiásticos: un primer atisbo de lo que sería años después el decreto sobre los seminarios.

Contrastando con la aceptación que tuvo Jayo en Trento, la acogida de Laínez y Salmerón no fue muy halagüeña, concretamente en los españoles. La mala información sobre la CJ o sobre su fundador y los *Ejercicios* ignacianos les hacían recelar de los recién llegados, tomando sus cosas con indiferencia o levantando más en serio dudas sobre ellos. Pero la modestia y sencillez en su trato, su asidua dedicación a las tareas del concilio, y en particular al servicio de los pobres, al fomento de la piedad y práctica de los *Ejercicios* no tardaron en hacer el cambio. No poco contribuyó a ello la protección de altos personajes. Salmerón recuerda en especial al obispo de Calahorra, Bernal Díaz de Luco; al cardenal Pedro Pacheco, líder de la representación española y gran figura del concilio; al embajador imperial don Francisco de Toledo, y al cardenal Marcello Cervini, que ya en su diócesis de Reggio-Emilia (1541) había conocido el celo apostólico de Laínez, y ahora, «allende del pan y del vino que nos da cada día sobrado, nos da quatro scudos al mes, con protestación que todo lo demás que vuiéremos menester» (*Salmeron* 1:8). Además, tomó a los jesuitas como consejeros conciliares, e iba a ellos para la confesión.

El 22 junio 1546, se propuso a los teólogos el espinoso tema de la justificación. Al día siguiente le tocó el turno a Salmerón y el 28 Laínez clausuró el ciclo; se cumplía así el encargo de Cervini para que «vno de nosotros» hablara «entre los primeros», y el otro se guardara «para la postre», refutando «lo mal dicho». «Muchos obispos —escribía Jayo (*Broët* 311) de Laínez y Salmerón— han guardado sus votos en escrito», en particular los españoles, que al principio se les mostraban desafectados, «después no se hartauan de conuersarlos, visitándolos, encareciéndolos y loándolos mucho».

Nada de esto debía de saberse en Roma, al contrario que en Florencia, desde donde los duques, particularmente la duquesa Leonor de Toledo, pedían «con mucho calor» a Ignacio les enviase alguno de estos teólogos. Cuando éste lo propuso (3 julio) a los de Trento, Salmerón, en nombre de sus compañeros, respondió que, visto todo, «no nos pareçe que... por agora se haga alguna mundança», pues sería un trastorno grave de «lo que se á començado estos días» (*Salmeron* 1:26); incluso, añadía que algunos prelados intervendrían para impedir el plan. El obispo de Acci, cuando menos, escribió (*EpIgn* 1:413) a la curia romana que los tres, nombrando específicamente a Jayo, Salmerón y Laínez, se distinguían extraordinariamente en el concilio. El plan, pues, quedó de momento congelado.

Nada presagiaba la tempestad que iba a suscitar la propuesta de Seripando (8 octubre) sobre la doble justificación. Teólogos y padres se lanzaron contra ella. De los treinta y siete teólogos que disertaron sobre ella, treinta y dos, entre ellos Salmerón y Laínez, la atacaron abiertamente. En las actas del concilio, el discurso de Laínez (26 octubre) está colocado el último, precisamente por ser el más extenso y completo de todos. De suyo, esta intervención fue tal que ella sola le aseguraría un puesto en la historia del concilio. Cuando la discusión pasó a tratar de los sacramentos, se encargó a Salmerón y Laínez de formar una larga lista de errores protestantes, junto con citas importantes de concilios, Padres y Doctores de la Iglesia. La lista sirvió a la vez de guía para las discusiones y de esquema inicial para la definición del concilio sobre los sacramentos.

Con todo, una grave crisis se abatió sobre el concilio. En la sesión del 11 marzo 1547, tras sólo dos días de deliberación, se acordó, no sin contradicción, trasladar el concilio a Bolonia, esgrimiéndose

el reciente brote de peste en Trento. La batalla fue enconada, ya que significaba pasar de una ciudad imperial a territorio pontificio, pero prevaleció la mayoría. Al pasar por Padua (14 marzo), Salmerón enfermó gravísimamente, lo que obligó a Laínez a permanecer en la ciudad hasta verlo fuera de peligro. El 14 abril partió, por fin, para Bolonia con Pedro *Canisio, que desde febrero ayudaba a Jayo, procurador del cardenal de Augusta. Éste, que al principio le había ordenado a Jayo no dejar Trento, le permitió dirigirse, por fin, a Bolonia, adonde llegó con Salmerón el 27 abril. Todos ellos fueron interviniendo como teólogos en las deliberaciones de los cuatro últimos sacramentos y la misa hasta que el concilio fue languideciendo y al fin paralizó su actividad en marzo 1548. Laínez y Canisio estuvieron entre los primeros (17 junio 1547) en irse, lo que no fue fácil, porque Cervini, aun cuando Laínez había perorado tres horas sobre la penitencia, pretendía que disertase sobre el resto de los sacramentos, y resumiese luego los votos de los teólogos. A él, pues, hay que atribuir, a más de un voto sobre extremaunción, los resúmenes sobre los tres últimos sacramentos que se registran en las actas (*CT* 6,121). Jayo dilató su marcha hasta el 10 agosto, por ayudar a Salmerón en los «sumarios» de los votos sobre el purgatorio, las indulgencias y la misa. (*CT* 6,294ss. y 390). Por noviembre, concluido su trabajo, Salmerón estuvo aún en Bolonia hasta Pascua (1 abril 1548), sin duda por haber predicado allí la cuaresma. El concilio se suspendió en septiembre 1549.

Hay que aludir, siquiera de paso, a las obras benéfico-sociales que realizaron los jesuitas, a la instrucción religiosa que impartieron, a la reconciliación de herejes, a las prácticas y cultivo de la piedad que fomentaron mediante los Ejercicios, las lecciones sacras y la predicación en general.

II. SEGUNDO PERÍODO (1 MAYO 1551-25 ABRIL 1552)

Para la segunda etapa del concilio Julio III nombró a Laínez y Salmerón sus teólogos. Aunque se convocó para el 1 mayo, el concilio no pudo empezar su labor hasta cuatro meses después, debido al retraso de los obispos en llegar. Laínez estaba en Florencia, detenido por compromiso con los duques; finalmente, el 27 julio, él y Salmerón llegaron a Trento, los únicos designados como teólogos pontificios. Como tales, eran los dos primeros en hablar sobre todas las discusiones doctrinales, contribuyendo muy significadamente al trabajo conciliar sobre la Eucaristía y la Penitencia. La labor de Laínez, pese a sus frecuentes brotes de malaria, fue prodigiosa, ya que trató (8 septiembre) sobre el dogma de la presencia real (art. 1.°), su presupuesto básico; se ciñó al simbolismo propugnado por los protestantes, rechazándolo con abundantes textos de Escritura e insistiendo en el significado real y propio del verbo «est» en la consagración.

Tambien colaboró con Salmerón en la preparación de la sesión XIV sobre el 4.° y 5.° sacramento. Actuaron ambos sobre el de la penitencia con discursos y redactaron los capítulos dogmáticos de dichos sacramentos, aprobados luego por el concilio. Lo admirable no es que Salmerón, a juicio de Angelo Massarelli, razonase amplísima y doctamente, o que Laínez pareciera no haber hablado nunca como entonces, sino que éste, enfermo, pudiera llegar hasta noviembre, en que se definieron estos temas. Laínez sugirió a Jerónimo *Nadal, como su posible sustituto, e Ignacio accedió (*EpIgn* 4:31). Cuatro horas duró el discurso de Laínez sobre el Santo Sacrificio, y no menos de tres el de Salmerón sobre el Orden a principios de diciembre. Pero estas disertaciones no tuvieron éxito, porque el concilio había llegado de nuevo a un punto muerto, a causa de las encendidas polémicas sobre la reforma, en enero 1552. El concilio fue oficialmente suspendido el 25 abril. Laínez partió el 21, y Salmerón, el 5 mayo.

Durante este segundo período, ayudaron a Laínez y Salmerón otros tres jesuitas, que desempeñaron el papel de amanuenses y encargados de lo material, haciéndoles posible dedicarse a una limitada tarea pastoral, sobre todo, la de dirigir los Ejercicios. Uno de sus ejercitantes, Martín de *Olabe, apenas suspendido el sínodo, ingresó en la CJ en septiembre 1552. Pudieron asimismo dar a conocer la CJ o defenderla: sirva de prueba el violento diálogo de Laínez con el enemigo entonces más acérrimo de la institución ignaciana, Melchor *Cano, a cuyo desprecio por «estas novedades», aludiendo a la CJ, replicó el jesuita con desenfado, a «estas mierdas» de Cano, aunque allí mismo reparó de rodillas su destemplanza (*Nadal* 2:45).

III. TERCER PERÍODO (18 ENERO 1562-1563)

El último período fue el más complejo y polémico del concilio. La reforma, apenas esbozada en los períodos anteriores, tuvo aquí su complemento, sentó las bases para los problemas más acuciantes y marcó una disciplina que regiría por siglos. La presencia jesuita se vio muy aumentada; además de Laínez, ahora superior general de la CJ (por tanto, con derecho a voto), y Salmerón, estaban Canisio y Jean Couvillon (llegado de Ingolstadt) y los españoles Juan de *Polanco y Nadal, más Juan de Vitoria, que sirvió de intérprete a Laínez con los teólogos de la corte imperial de Viena. Completaba el equipo un grupo de siete no sacerdotes, entre ellos el amanuense Juan Fernández y el teólogo pontificio, Francisco *Torres, ingresado años más tarde en la CJ.

Canisio y Nadal estuvieron en el concilio breve tiempo, uno y dos meses respectivamente. De los nueve teólogos pontificios nombrados por Pío IV, se dio el primer lugar a Salmerón, que hablaba también el primero. La presencia de Laínez, a la vez teólogo pontificio y superior general de una orden, suscitó un grave problema de protocolo. Se le asignó un asiento detrás de los canónigos regulares, pero inmediatamente antes de los mendicantes, que protestaron por ello. Laínez accedió a sentarse en el último puesto de todos los superiores generales, pero insis-

tió en que se reconociese su carácter clerical, y no monástico. Al fin, tras ocho días de ausencia, se sentó detrás de los obispos del lado izquierdo del aula, mientras que del lado derecho los otros superiores generales lo hacían detrás de los abades. En el orden de hablar fue el último como «el general más moderno»; pero contra el protocolo, le dijeron que hablase desde la tribuna de los teólogos para que se le oyera mejor.

Dos temas ocupaban el concilio: la residencia de los obispos y la comunión bajo dos especies. Declarar la obligatoriedad *iure divino* de residir en sus sedes a los obispos sería ligar las manos al Papa y revivir el fantasma conciliarista de los siglos precedentes. Por orden de Pío IV, Salmerón preparó un detallado informe teológico sobre el deber de la residencia. Mientras se pronunciaba contra la obligatoriedad *iure divino*, añadió que sería más expediente no hacer ninguna declaración formal.

La comunión bajo las dos especies (utraquismo) era una cuestión mixta de dogma y disciplina, con serias implicaciones políticas: ¿Era de derecho divino, como propugnaban los protestantes, o de libre disposición eclesiástica, en cuyo caso podría concedérsele a los alemanes? —una concesión por la que se afanaba la diplomacia imperial. Rompió el fuego (10 junio) sobre la cuestión Salmerón, negando el derecho divino del cáliz a los laicos. Rechazó también Canisio (15 junio) el precepto divino del utraquismo, si bien admitiendo posibles mitigaciones. La disputa llegó a su máximo con la contienda sobre el sentido de Jn. 6, 35ss. Salmerón y Laínez fueron activos participantes, tanto en las discusiones como en presiones personales hacia los padres conciliares.

Se planteó de nuevo la concesión del cáliz a los legos, pero no en abstracto, sino concretándola a los súbditos del Imperio. El problema era muy comprometido para Laínez por la fuerte posición del Emperador en favor de la dispensa. Fernando I era el más firme puntal que tenía la CJ en Alemania, y amigo personal de Laínez, con quien había cenado la noche antes del discurso. Enfrentarse, pues, con la política que tan alto personaje encarnaba, era un riesgo, no sólo personal del orador, sino institucional para los jesuitas en media Europa. Como en otras situaciones difíciles durante el concilio, Laínez rehusó (27 agosto 1562) transigir en lo que veía ser el bien más general de la Iglesia. Tras un resumen de las opiniones vertidas en el aula, pasó al núcleo controvertido: no se trataba de una cuestión de fe, sino de la práctica de un rito en sí no ilícito, aunque posiblemente inconveniente y pernicioso. Dicho esto, impugnó toda concesión en la materia, así como todo privilegio o excepción a países o personas determinadas. Cuando en la sesión del 17 septiembre, el concilio optó por remitirlo todo al Papa, Laínez lo aceptó, con tal que se especificase que el concilio no aconsejaba nada.

El siguiente tema a tratar fue *el sacramento del Orden y la decisión final sobre residencia*. El 23 septiembre, Salmerón inició los discursos de los teólogos sobre de la sacramentalidad del Orden. Esa tarde, Couvillon desarrolló el mismo tema; siete días después, habló Polanco. Con todo, fue la cuestión del *ius divinum* de la institución episcopal la que desencadenó la batalla, ya que implicaba el deber *iure divino* de residencia: un punto fundamental en el programa de reforma, según los prelados españoles, en especial del arzobispo de Granada.

Ningún debate conciliar desató quizás tanta hostilidad como la que Laínez suscitó en su discurso inaugural (20 octubre 1562) sobre el episcopado. Al desencanto de ver amigos íntimos entre sus opositores, se añadieron dicterios y calumnias contra la CJ. A esto se enfrentó Laínez, poniendo a Dios por testigo de que jamás había dicho nada en el concilio por afán de adulación ni dirá sino lo que le dicte la conciencia, porque nada buscaba ni temía. Convencido que la reforma auténtica y eficaz de la Iglesia dependía de mantener sin ambigüedades la primacía papal, rechazó con firmeza la postura del *ius divinum*, e insistió que la jurisdicción episcopal, como contradistinta a su carácter por la ordenación, derivaba de la autoridad del Papa, y no directamente de la gracia sacramental de Cristo.

Aún quedaba en pie la cuestión del deber de residencia. Para extirpar sus abusos de raíz ninguna medida pareció más radical que declararlo *de derecho divino*. Era la solución de los españoles, que creían erradicar así la acumulación de beneficios. Laínez no habló el día que los legados le habían reservado la congregación entera (19 enero 1563) por un fuerte ataque de gota y un viaje a Mantua de más de un mes. Cuando regresó a Trento, las cuestiones de residencia habían encallado. Pero el concilio no podía pararse. La preocupación del cardenal Giovanni Morone era la reforma, base de aquella paralización. Sobre los abusos del Orden se apuntaron ideas con las que no estaba de acuerdo Laínez: era un larvado conciliarismo que trataba de imponerse con su insistencia en la elección de los obispos; no se podía confiarla al pueblo, que es, según el adagio, «bestia de muchas cabezas», y menos a los obispos sufragáneos. La reforma de la curia romana —decía Laínez— no debe hacerla el concilio, porque podría anularla el Papa. Finalmente, su desconfianza en las multitudes, «aunque fueran de obispos» (Astrain 2:191), no era como para halagar a los prelados. Admitida la causticidad de los reproches, está claro que Laínez no hipotecaba su independencia.

Para sacar las reformas del punto muerto, propuso Morone (4 julio) a los españoles ceñirse al sacramento del Orden. Charles de Guisa, cardenal de Lorena, apoyó la propuesta, pero no todos los Padres le siguieron. Una vez más el discurso de Laínez (9 julio) fue decisivo: se trataba, dijo, de cuestiones discutidas sólo entre católicos; sería, pues, mejor callarse, pero no pudiendo hacerlo, procedía en aras de la concordia aceptar los decretos que en su ambigüedad puedan píamente interpretarse. La alegría fue general. El éxito parecía asegurado, pero fue aún preciso una carta del Rey *Felipe II para que los españoles discrepantes abandonaran su resistencia.

El concilio trató del *matrimonio*, ya propuesto en Bolonia durante el primer período del concilio. Su punto más candente, el de los matrimonios clan-

destinos, obligó a refundir su esquema (el célebre *Tametsi*) cinco veces. Laínez mantuvo que eran válidos, y que la Iglesia no tenía poder para invalidarlos. Junto a una minoría de unos sesenta obispos, entre ellos los legados Stanislaw *Hosio (Hozjusz) y Ludovico Simonetta, los patriarcas de Jerusalén y de Venecia, y el arzobispo de Rosano (futuro Urbano VII), Laínez defendió su postura hasta la declaración final del concilio, apoyada por la mayoría (11 noviembre).

Punto capital en la reforma fue la *erección de seminarios clericales:* una idea surgida treinta y siete años antes en el Consejo de Castilla, que Juan de *Ávila hizo suya, la implantó en sus colegios sacerdotales y la plasmó en un *Memorial* que llevó a Trento (1551) el arzobispo de Granada. Jayo ya había hablado sobre los seminarios en el primer período conciliar en 1546, antes de que los jesuitas empezasen a fundar sus propios colegios. Por este tiempo (1563), la CJ estaba instalando seminarios como parte de sus colegios en España, Sicilia, Alemania, Italia, y muy particularmente en el *Germánico de Roma, ideado por Morone, recién nombrado legado del concilio. El esquema básico del decreto lo proporcionó el cardenal Reginaldo Pole, con su documento para la formación del clero inglés (1556). Laínez logró incorporar una enmienda al decreto, que establecía una exención especial para los colegios seminarios.

Entre las últimas partes de una reunión apresurada, se leyó (4 diciembre) un decreto del concilio sobre el *Índice de libros prohibidos.* En 1561, Pío IV había nombrado a Laínez miembro de la comisión preparatoria sobre la materia. Salmerón y Canisio fueron también consultados sobre el tema, si bien la contribución mayor de este último fue el envío de libros protestantes desde Alemania. Con alguna probabilidad puede pensarse que Laínez, a petición de Nadal, se esforzó por sacar a Ramón Lull de la lista del *Índice* de Paulo IV. En cambio, ni Laínez ni Salmerón, a pesar de su preparación, tomaron parte en el veredicto conciliar (2 junio 1563) sobre el *Catechismo* de Bartolomé de Carranza.

Feliz remate de la actividad de los jesuitas en el concilio fue la *aprobación solemne de la CJ*; un anhelo que Ignacio había pretendido obtener, sin lograrlo en la segunda etapa del concilio (1551). A lo inusitado de la pretensión, tratándose de un concilio, se unía la carencia de un texto oficial latino que presentar a la asamblea con la legislación estructural del nuevo Instituto. De hecho, las *Constituciones* no habían recibido la redacción ni el refrendo definitivo. La meta, ahora, parecía llena de obstáculos, como la polémica suscitada por los discursos de Laínez, las tachas de ambición y servilismo lanzadas contra la CJ, la oposición a las innovaciones introducidas por las *Constituciones* y los ataques calumniosos de varios ex jesuitas.

Por otra parte, el irreprochable carácter de los jesuitas en Trento, y su capacidad, celo y entrega recibieron un insospechado apoyo personal de su eficiencia apostólica y dedicación a la reforma: el conde de Luna declaró a los legados que su experiencia diplomática en Alemania le persuadía que el único medio para restablecer allí el catolicismo era a través de buenos predicadores y del mayor fomento posible a la CJ. Mayor impacto debió causar en los legados la encendida apología que en nombre del papa hacía el cardenal Carlo *Borromeo de los jesuitas, «hijos obedientísimos de la Santa Sede». Pese a la oposición, el concilio no sólo aprobó la CJ, junto con sus privilegios canónicos y sus innovaciones, sino que la recomendó a la Iglesia entera: *Iesuitae fovendi sunt*.

FUENTES: *EpIg* 1:798. *Lainez* 1:703; 6:806s; 7:761s; 8:945; cf. *AHSI* 59 (1990) 195-197, 205, 218-223. *Salmerón* 1:741; 2:900; cf. *AHSI* 59 (1990) 284, 288, 292. *Nadal* 1:864; 2:723. CALINI, M., *Lettere conciliari (1561-1563)*, ed. A. Marani (Brescia, 1963). GUTIÉRREZ, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:511-566; 2:164-214. JEDIN, H., *Geschichte des Konzils von Trient*, 4 v. (Friburgo, 1949-1975: trads. esp., ingl., ital.). CERECEDA, F., *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo* (Madrid, 1945-1946) 1:199-367; 2:65-282. GUTIÉRREZ, C., *Trento: un Concilio para la unión (1552-1562)*, 4 v. (Madrid, 1981-1995). HUGHES, J.C., «Alfonso Salmerón: His Work at the Council of Trent» (Diss. Univ. of Kentuky, 1974). LECLER, J. - HOLSTEIN, H. - ADNÈS, P., *Trento* [=*Histoire des Concils Oecuméniques*, 10-11], ed. G. Dumeige (París, 1975-1981). OLAZARÁN, J., «Un voto tridentino de A. Salmerón sobre la doble justicia», *EstEcl* 20 (1946) 211-240. ROCA CABANELLAS, M., «Diego Laínez en la última etapa del Concilio», *Il concilio di Trento e la riforma tridentina* (Friburgo, 1965) 1:85-114. ROYÓN, E., *Sacerdocio, ¿culto o ministerio? Una reinterpretación del Concilio de Trento* (Madrid, 1976). SCADUTO, *Laínez* 1:134-138; 2:847s. SCHATZ, K., «Petrus Canisius und das Trienter Konzil», *Petrus Canisius - Reformer der Kirche* (Augsburg, 1996) 67-96. SIEBEN, H. J., «Option für den Papst. Die Jesuiten auf den Konzil von Trient, Dritte Sitzungsperiode», *Von Apostelkonzil zum Ersten Vatikanum* (Paderborn, 1996) 464-485. ÍD., «Ein Traktat des Jesuiten Salmerón über in Trient strittige Fragen zur Autorität des Konzils», *ibidem* 435-463. *DTF* 1349-1353. SYGUT, M., *Natura e origine della potestà dei vescovi nel C. di T. e nella dottrina successiva (1545-1869)* (Roma, 1998). TALLON, A., *La France et le Concile de Trente (1518-1563)* (Roma, 1997) 716-718, 798-801.

C. GUTIÉRREZ (†)

TRENTO, Girolamo. Predicador.

N. 31 enero 1713, Padua, Italia; m. 19 abril 1784, Venecia, Italia.

E. 28 abril 1728, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1739, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1746, Parma.

Estudió filosofía (1731-1734) en Bolonia y teología (1739-1743) en Parma, y enseñó, entre ambas, letras en Verona (1734-1739). Desde 1745, se dedicó por toda su vida a la predicación. Tras la *supresión de la CJ (1773), vivió con sus parientes nobles en Padua, sin interrumpir su labor. Dio misiones populares, tandas de Ejercicios Espirituales y series cuaresmales. Predicó en muchas ciudades italianas, además de en extranjeras de lengua italiana. Murió a los pocos días de acabar una tanda cuaresmal en Venecia.

Se le considera entre los mejores predicadores del siglo XVIII. Su estilo se adaptaba al pueblo, pero

era siempre digno y elegante; evitaba las largas argumentaciones, y sobresalía en apelar a la imaginación de sus oyentes y en su habilidad para conmoverlos. Su elocuencia igualaba su fe y celo. La publicación póstuma de sus *Prediche quaresimali* y *Panegirici e discorsi morali* la hizo su compañero ex jesuita Tolomeo Marsigli. Sus sermones cuaresmales se reimprimieron hasta 1869 y se tradujeron al castellano, alemán y polaco.

OBRAS: *Prediche quaresimali* (Venecia, 1785; Cuaresma, pláticas morales, 4 v. [Madrid, 1798]). *Panegirici e discorsi morali* (Venecia, 1786).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero, R., *Gloria posthuma Societatis Iesu* (Roma, 1814) 1:33-34. Guidetti 189. Prandi, A., *Religiosità e cultura nel '700 italiano* (Bolonia, 1966) 69-70. Santini, E., *L'eloquenza italiana dal Concilio Tridentino ai nostri giorni* (Milán, 1923) 170. Sommervogel 8:215-217. Zanotto, F., *Storia della predicazione nei secoli della letteratura italiana* (Modena, 1899) 387-389.

M. Zanfredini

TRIESNECKER, Franz de Paula. Astrónomo.

N. 2 abril 1745, Kirchberg (Baja Austria), Austria; m. 29 enero 1817, Viena, Austria.

E. 20 octubre 1761, Viena; o. tras 1773, Graz (Estiria), Austria.

Estudió en Krems antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó los clásicos en Szakolca (Hungría), filosofía en Viena, y matemáticas y lenguas en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia). Enseñó por algún tiempo en Krems y Linz, y empezó sus estudios de teología en Viena, que, tras la *supresión de la CJ (1773), continuó en Graz y fue ordenado. Aunque obtuvo el doctorado en filosofía, su interés se centraba en matemáticas y astronomía, en las que pronto ganó tal renombre que el astrónomo y ex jesuita, Maximilian *Hell, director del Observatorio Regio-Imperial en Viena, lo invitó (1780) como su ayudante. T sucedió a Hell como director en 1792.

T era miembro de muchas asociaciones y academias científicas como las de Breslau (actual Wrocław, Polonia), Gotinga, Múnich, San Petersburgo (Rusia) y Praga (Chequia). Se le concedió por sus méritos científicos la orden austriaca de Leopoldo. Tenía fama sobre todo por sus conocimientos matemáticos y astronómicos, y sus exactas observaciones. Publicó varias obras científicas, incluidos mapas del Sol, Luna, Marte, Mercurio, etc., colaboró en revistas académicas y series monográficas y fue director adjunto y, desde 1792 hasta 1806, director único de *Ephemerides Astronomicae ad Meridianum Vindobonensem*. Como cartógrafo terminó la medición de la Baja Austria, comenzada por Anton *Pilgram. Era director del observatorio al tiempo de su muerte y uno de los astrónomos más importantes después de Hell.

OBRAS: *Veränderliche Schicksale dreier merkwürdiger Längenbestimmungen von Peking, Amsterdam und Regensburg...* (Praga, 1803). *Über die Ungewißheit einiger astronomischen Fernpunkte bei der Entwerfung einer Karte von Persien und der asiatische Türkei* (Praga, 1805). *Astronomische Beobachtungen an verschiedenen Sternwarten angestellt...* (Viena, 1813)

BIBLIOGRAFÍA: Haberzettle 197. Lukács, *Cat. generalis* 3:1731. Sommervogel 8:231-233. Stöger, *Scriptores* 369. Wurzbach 47:197-199.

H. Platzgummer

TRIGAULT, Nicolas [Nombre chino: JIN Nige, Sibiao]. Misionero.

N. 3 marzo 1577, Douai (Nord), Francia; m. 14 noviembre 1628, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 9 noviembre 1594, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1606 o 1607; ú.v. 1 enero 1615, Roma, Italia.

Provisto de un título de bachiller en artes por el colegio de Douai), entró en la CJ. Teniendo Asia Oriental como meta, cursó la teología en Lovaina y, tras diez meses en Portugal, zarpó de Lisboa el 5 febrero 1607. Pasados dos años en Goa (India), prosiguió hasta *Macao, donde desembarcó el 10 mayo 1610.

No tardó mucho Niccolo *Longobardo, sucesor de Matteo *Ricci como superior, en valorar las brillantes dotes de T. Aunque llevaba apenas dos años en China, Longobardo le envió a Roma con cincuenta peticiones escritas sobre directrices de conducta y, al parecer, con varias orales también. La mayoría de ellas trataban de problemas administrativos que podrían ser resueltos por el P. General Claudio Aquaviva, pero otras eran de vital importancia, y sólo podían ser tratados con la Santa Sede. T zarpó de Macao en febrero 1613 y, viajando por mar y tierra, llegó a Roma en octubre de 1614. Que Longobardo había calibrado con exactitud el poder persuasivo de T se prueba por el hecho de que en menos de cuatro meses, el Santo Oficio (15 enero 1615), reunido en presencia de Paulo V, permitió que los sacerdotes, por respeto hacia las normas de etiqueta chinas, se cubriesen para la celebración de la Misa con un bonete especial; que se tradujese la Biblia al chino clásico; y lo más notable, que los sacerdotes chinos celebraran la Misa y recitaran el breviario en el chino literario. Otra reunión (26 marzo), presidida por el cardenal Roberto *Belarmino, reiteró estas concesiones con ulteriores especificaciones y, al día siguiente, Paulo V concluyó el asunto con su breve *Romanae Ecclesiae Antistes*.

Durante su viaje de casi dos años a Roma, T había traducido al latín las memorias en italiano de Ricci y las publicó como *De Christiana expeditione apud Sinas suscepta ab Societate Jesu, ex P. Matthaei Ricci ejusdem Societatis commentariis*. El historiador jesuita de mediados del siglo XVII, Daniele *Bartoli, le censuró la ambigüedad del título, del cual se podría concluir que la obra era de T, escrita a partir de las notas de Ricci. En realidad, se trataba de una traducción de la obra italiana del propio Ricci, que por esta ambigüedad quedó sin llamar la atención en los archivos jesuitas de Roma por casi tres siglos hasta que fue sacada a luz por Pietro *Tacchi-Venturi en 1911. Al no ser éste un sinólogo, las memorias de Ricci no recibieron merecida atención hasta que Pasquale *D'Elia las publicó en una obra monumental de tres volúmenes (1942-1949). Tras sus éxitos en Roma, T pasó dos años viajando por Europa

en busca de ayuda financiera y vocaciones para China. En el Museo Nacional de Estocolmo hay un boceto de Peter Paul *Rubens sobre un misionero jesuita en China, que probablemente representa a T. En enero 1617, T y Rubens estaban en Amberes con amigos comunes.

T zarpó para Asia desde Lisboa el 16 abril 1618, junto con otros veintidós jesuitas, incluyendo al famoso matemático Johann *Schreck y el posteriormente también famoso Johann Adam *Schall. Muchos de los compañeros de T murieron de una epidemia durante el viaje, incluyendo a su hermano Elías y un primo. Llevaba consigo una carta del cardenal Belarmino para los cristianos de China y dirigida a Xu Guangqi, probablemente el católico más importante que la Iglesia de China haya producido jamás.

Tras su regreso, T trabajó con eficacia en Saanxi y en Shanxi, pero su trabajo se veía interrumpido con frecuencia por accesos prolongados de enfermedad. Fue uno de los primeros jesuitas que vio el Monumento Nestoriano descubierto cerca de Xi'an y tomó parte en una reunión de nueve jesuitas en Jiading (finales de diciembre 1627) para debatir los problemas relativos a la terminología cristiana y a las ceremonias de Confucio. Antes de un año, se le encontró muerto.

Escribiendo treinta y cinco años después, Bartoli afirma que murió de un colapso mental, algo que le reprochó D'Elía; pero parece que Bartoli tenía razón, ya que en el ARSI se conserva una carta (20 diciembre 1629) del *visitador André *Palmeiro al P. General Mucio Vitelleschi, avisando que T se había ahorcado. T poseía una memoria prodigiosa y un apetito insaciable por el estudio. Se dice también haberse limitado a tres horas de descanso nocturno. Lazzaro *Cattaneo, un compañero de más edad, había predicho que el demasiado trabajo y su excesiva concentración lo iban a matar.

OBRAS: *De Christiana expeditione apud sinas suscepta ab Societate Jesu ex P. M. Ricci commentariis* (Augsburgo, 1615). *Litterae Soc. Jesu e regno Sinarum 1610 et 1611* (Augsburgo, 1615). *Rerum mirabilium in regno Sinae gestarum litterae annuae Soc. Jesu an. 1620* (Amberes, 1620). *Tui linian zhanli fa* (Método de calcular el calendario de la iglesia) (Xi'an, 1625). *Huang yi* (Fábulas de Esopo) (Xi'an, 1625). *Xi ru ermu zi* (Ayudas audiovisuales para aprender chino), 3 v. (Hangzhou, 1626).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 166II* 116-117 (carta de Palmeiro).

BIBLIOGRAFÍA: BARTOLI, D., *Dell'istoria della Compagnia di Gesù. La Cina. Terza parte dell'Asia*, 4 v. (Ancona, 1843). DEHERGNE 274-275. DESHAINES, C., *Vie due Père Nicholas Trigault de la Compagnie de Jesus* (Tournai, 1865). DUNNE, G., *Generation of Giants* (Notre Dame, 1962). D'ELIA, P., «Daniele Bartoli e Nicola Trigault», *Revista Storica Italiana* 16 (junio 1938) 77-92. *Fonti Ricciane* 1:cxliii-cxliv. LAMALLE, E., «La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine (1616)», *AHSI* 9 (1940) 49-120. PFISTER 111-120. POLGÁR 3/3:572. SOMMERVOGEL 8:237-244. STREIT 5. *BBKL* 12:481-484. *BNB* 25:641-649. *Catholicisme* 15:332s. *EC* 12:525. *NCE* 14:290. *PIBA* 2:374.

G. DUNNE (†)

TRIGONA, Vespasiano. Superior, asistente.

N. 20 febrero 1692, Agira (Enna), Italia; m. 14 enero 1761, Roma, Italia.

E. 3 diciembre 1713, Palermo, Italia; o. 1717, Palermo; ú.v. 2 febrero 1727, Marsala (Trapani), Italia.

Había cursado la filosofía antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió retórica en Palermo (1715-1717) y fue ordenado al iniciar la teología por la escasez de sacerdotes, debida al exilio de más de cien jesuitas sicilianos. Tras enseñar (1721-1723) humanidades en Piazza, hizo la tercera probación en Palermo y fue dos años misionero popular. Enseñó filosofía en Marsala (1726-1728, Mesina (1728-1732) y Palermo (1732-1734), donde fue socio del provincial (1734-1737), rector del colegio de nobles (1737-1740), profesor de teología (1740-1742) en el Colegio Máximo, rector y maestro de novicios (1742-1749), espiritual del colegio y consultor de la provincia (1749-1752) y provincial (1752-1755) de Sicilia. En 1754, con permiso del P. General Ignacio Visconti, adaptó el **Ratio Studiorum* a los recientes avances científicos para la docencia de filosofía en Sicilia. Nombrado (diciembre 1755) asistente en Roma del nuevo P. General Luis Centurione, tuvo este cargo hasta su muerte. Fue respetado universalmente, en especial por su amabilidad y prudencia. El papa Benedicto XIV tenía una alta idea de T, y en 1757 lo hubiera preferido como Vicario General en vez del P. *Timoni.

OBRAS: *Arte di ben morire e di ben assistere a' moribondi* (Nápoles, 1731). *Trattato che contiene la teorica e la pratica delle lettere e dei biglietti ad uso del R. Collegio Carolino della Compagnia di Gesù* (Palermo, 1740). *Ratio tradendae philosophiae in scholis provinciae Siculae Societatis Iesu* (Palermo, 1754).

FUENTES: ARSI: *Sic. 168-174, 176-177, 186*; *Rom. 107-108*.

BIBLIOGRAFÍA: PATRIGNANI-BOERO 1:270-271. SCINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria in Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 1:144, 170. SOMMERVOGEL 8:245-246.

F. SALVO (†)

TRIGOSO, Pedro (fray Pedro de CALATAYUD). Operario, superior, teólogo.

N. 21 junio 1533, Calatayud (Zaragoza), España; m. 20 julio 1593, Nápoles, Italia.

E. noviembre 1555, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1560, probablemente Alcalá; ú.v. 2 mayo 1568, Ocaña (Toledo), España; jesuita hasta 15 febrero 1582, Roma.

Estudió en Salamanca y Alcalá y era licenciado en artes y colegial teólogo al ser admitido en la CJ. Leyó un curso de artes (c. 1557-1560) y terminó la teología (c. 1560-1561) en Alcalá. Fue operario en Toledo (1561-1565) y Ocaña (1565-1568), y rector de este colegio (1566-1568). Operario (1568-1570) en Medina del Campo, fue a Amberes en otoño, acompañado de Miguel *Hernández.

Superior de Amberes (1570-1577), se granjeó la estima y ayuda de los mercaderes castellanos y portugueses. Pero su predicación (adviento 1571) en fa-

vor de la decretal de Pío V sobre la usura y cambios ilícitos (Constitución «Cum sicut», 28 enero 1571) determinó el recrudecimiento de la actitud del duque de Alba opuesta al establecimiento de la CJ en los Países Bajos. Se le acusó de hablar contra el duque y los Estados, por no haber publicado la decretal, y contra las leyes del Emperador, que permitían la usura hasta el 14 por 100, así como de haber dicho que los obispos y prelados que consentían a los usureros públicos estaban excomulgados. El nuevo obispo de Amberes, Franciscus Sonnius (Van den Velde), muy probablemente a instigación del duque, prohibió decir misa y confesar en la capilla pública de la CJ.

En 1572, T se sirvió de los mercaderes castellanos para el envío de socorros a las víctimas del saco de Malinas por las tropas españolas del duque de Alba (2 octubre) y para el rescate y devolución a sus dueños de buena parte del botín. Asimismo, consiguió el dinero para el rescate de los jesuitas de la provincia de Castilla, hechos prisioneros por los hugonotes cuando se dirigían a Roma para la Congregación General.

Con el apoyo del nuevo gobernador general Luis de Requesens (1573-1576), el obispo concedió licencias para ministerios en la capilla, y T, con limosnas de los mercaderes, en especial castellanos, adquirió el inmueble conocido como *Huys van Aecken* (casa de Aquisgrán) en condiciones favorables, estableció en él un colegio con clases de humanidad y construyó la iglesia, inaugurada en 1575. Su ascendiente sobre el gobernador de la ciudad, Frédéric de Champagney, los consejeros reales y los comerciantes castellanos atrajo los odios de la población y, a los pocos meses de la muerte de Requesens, T tuvo que dejar la ciudad con Hernández (septiembre 1576), a causa del alboroto de los ciudadanos contra la CJ, acusada de preparar hostilidades a traición. T regresó a Amberes, a raíz de la «furia española» (4 noviembre 1576), de la que la población responsabilizó a los jesuitas, y trató de aplacar la tensión entre ésta y las tropas.

Don Juan de Austria, nuevo gobernador general (1576-1578), tomó a T como confesor interino. T influyó en las conversaciones de paz en Huy (enero 1577) apoyando las instancias del abad de Saint-Ghislain y del arcediano de Yprès para que Don Juan aceptase las propuestas de los Estados Generales. Este paso conciliador, reconocido por muchos, no contrarrestó la creciente impopularidad de T. El provincial Baudouin Delange le mandó dejar la corte y urgió al general Everardo Mercuriano su alejamiento de los Países Bajos. T partió para Castilla a fines de mayo 1577.

En la corte de España, se mezcló en asuntos seculares de los magnates. Alejado de Madrid a principios de 1578, fue destinado a la predicación en Medina del Campo y Burgos. En primavera 1579, aprovechando un viaje a Calatayud, se detuvo en la corte y de nuevo se implicó en asuntos ajenos a la CJ. Esto, y quizás algún otro defecto de cuya naturaleza no consta, ocasionó las órdenes severas de Mercuriano (septiembre 1579, julio 1580) de encerrarlo en una cámara. Se trató de su pase a la Cartuja, pero él prefirió hacerlo a los capuchinos, lo que el nuevo General Claudio Aquaviva concedió (20 agosto 1581) al tiempo que ordenaba su partida para Roma, donde se firmó el decreto de dimisión.

Como capuchino, conservó respeto y afecto por la CJ. Tomó el nombre de Pedro de Calatayud, con el que es conocido, sobre todo por sus estudios sobre San Buenaventura. Sus *Commentaria in quattuor libros sententiarum Sancti Bonaventurae, seu Summa theologica Serafici Doctoris* (Roma, 1593) son un intento de conciliación con la *Summa* de Sto. Tomás.

OBRAS: *Borgia* 3:294 n; 5:545-548. *PolCompl* 2:292-295, 300s, 305-307. ARSI, *Tolet 12aI, 37a*; *Hisp 1, 107-109, 113, 126. Cast 13*; *Fl-Belg 43*; *Germ 151-156*; *Lusit 68 Hist Soc 54. MonPer* 1:90.

BIBLIOGRAFÍA: *DTC* 15/1:1543. *EC* 12:527. *EF* 6:610. *Lexicon Capuccinum* (Roma, 1921) 1345. *LTK* 10:358. Pobladura, M. de, «El P. P. Tr. de Calatayud promotor de los estudios bonaventurianos», *Collectanea Francescana* 5 (1935) 45-67, 370-417 [47-55]. Poncelet 1. Vázquez, I., «Pedro Trigoso. Fuentes para una biografía documentada», *Antonianum* 61 (1986) 154-171.

F. B. Medina

TRINCAL, Jean-Baptiste. Misionero.

N. 8 septiembre 1815, Saugues (Haute-Loire), Francia; m. 2 mayo 1892, Madurai (Tamil Nadu), India.

E. 17 septiembre 1840, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1843, Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1857, Madurai.

Estudió en los seminarios menor y mayor de Le Puy, y ya tenía órdenes cuando entró en la CJ. Estudió teología en Vals hasta 1843 cuando pasó a Inglaterra para estudiar inglés y donde posiblemente se ordenó. Llegó a la misión de Madurai el 20 abril 1844. Su vida misionera de cuarenta y ocho años se puede dividir en dos períodos. Durante los veintidós primeros (1844-1866) sirvió en ocupaciones más bien rutinarias: tres como capellán de los soldados católicos de guarnición en Trichinopoly (actual Tiruchirapalli), siete, encargado de los «antiguos» cristianos en las llanuras de Tanjore, dos en Negapattinam y diez en Madurai. Durante el segundo período (1866-1892) instruyó, convirtió y bautizó a más de 6.000 personas. Su método estaba basado en una observación: una conversión en un pueblo donde había cristianos no producía conmoción, mientras que si era en un pueblo sin cristianos ocasionaba debates sobre los méritos del cristianismo, que llevaba a más conversiones. Entraba en contacto con los parientes de sus neófitos en los pueblos cercanos, compraba un terreno, construía una capilla y visitaba sin interrupción los nuevos centros. Se estableció en Pudupatty, distrito de Ramnad, desde donde llegaba a 105 pueblos, 99 de los cuales no tenían cristianos. Apoyó a sus neófitos en litigios legales con los poderosos grandes propietarios de tierras que tiranizaban al pue-

blo, pobre y sin formación. No dejó de hacer uso de la palabra escrita para fortalecer la fe de sus convertidos. Asistido por su competente catequista, escribió media docena de libros en tamil, entre ellos una traducción del Nuevo Testamento, con notas y comentarios, que se usa aún hoy día. «Nunca he conocido en la India un momento de aburrimiento o de disgusto», escribió a su hermano menor Joseph (1818-1894), también jesuita.

OBRAS: *Sattiaveda paritehei oder Cattya Veda Santchebam* [historia bíblica], (Madrás, 1877). *Sesou Christounade roudeya parisoutta poudia arpadou* [Nuevo Test.], (Pondicherry, 1891).

BIBLIOGRAFÍA: HOUPERT, J. C., *A South Indian Mission* (Pondicherry, 1937). *Jesuit Presence* 378. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 2:399-407. PUJO, J., en *Madurai Province Record* 56-59 (1972ss). SAINT-CYR, L., *Vie du R.P. Claude Bedin* (París, 1886) 126-129.

H. DE GENSAC

TRINIDAD, Juan. Escriturista, profesor.

N. 3 marzo 1904, Baliwag (Bulacan), Filipinas; m. 3 junio 1948, Manila, Filipinas.

E. 11 marzo 1921, Manila; o. junio 1934, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1938, Roma, Italia.

Después del noviciado y un año de juniorado en Filipinas, lo completó en Veruela (España), estudió filosofía (1925-1928) en Weston (EE.UU.) y enseñó por tres años en el Ateneo de Manila. Hizo la teología (1932-1935) en Woodstock, la tercera probación en Poughkeepsie (Nueva York) y estudios escriturísticos en Roma. Sorprendido por la II Guerra Mundial en Roma, volvió, vía Estados Unidos, a Filipinas en 1940. Al año siguiente la guerra estalló en el Pacífico. A su regreso, era profesor de Escritura en el seminario San José de Manila y, al estar los jesuitas estadounidenses en campos de concentración, fue vicerrector del colegio máximo San Roberto Belarmino, establecido durante la guerra para que no se interrumpiesen los estudios de los seminaristas y escolares jesuitas. Asimismo, era superior de lo que quedaba de la comunidad jesuita del Ateneo. Sin formación de administrador, T se acomodó a la situación y logró salvar la vida de muchos. Al escasear la comida y matar los japoneses indiscriminadamente, la gente confluía al Ateneo, buscando seguridad. A un cierto tiempo hubo hasta 500 familias apiñadas en el auditorio (el edificio mayor del campus). Cuando las fuerzas americanas se acercaron a Manila, no fue respetado el Ateneo, y bombas y balas causaron varios muertos. De algún modo, T y el resto de los jesuitas sobrevivieron. Los refugiados eran alimentados por los jesuitas, quienes además enterraban a los muertos y recogían a los heridos.

T volvió al seminario San José, trasladado a La Ignaciana, una casa de ejercicios convertida en seminario, juniorado y filosofado, todo junto (1944-1945). Faltaban profesores, y él tuvo que enseñar dogma y moral. Pese a tanto trabajo, consiguió traducir el Nuevo Testamento al tagalo (publicado después de su muerte). Escribió también un folleto, *Iglesia ni Kristo* (La Iglesia de Cristo), para refutar las afirmaciones de una secta local, y contribuía regularmente a la revista tagala, *Filipinas*, fundada por George *Willmann. Estaba haciendo sus ejercicios anuales cuando enfermó y murió de fiebres tifoideas.

OBRAS: *Ang Sagot na Katotohanan sa «Iglesia ni Kristo»* (Manila, 1946). *Ang Bagong Tipan ug Ating Mananakop at Panginoong Jesucristo* [Nuevo Testamento] (Manila, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: «F. J. Trinidad», *WL* 78 (1949) 261-272. STREIT 29:408.

J. S. ARCILLA

TRISTANO (TRISTANI), Giovanni. Arquitecto.

N. 1515, Ferrara, Italia; m. 11 agosto 1575, Roma, Italia.

E. noviembre 1555, Ferrara; ú.v. 2 junio 1560, Roma.

Gozó de buena fama como arquitecto en su ciudad natal, de cuyos artistas (sobre todo, de Biago Rossetti) recibió el influjo que más tarde trasmitió a la arquitectura jesuítica. Al igual que su hermano Lorenzo*, entró en la CJ al enviudar. Durante el noviciado en Ferrara, restauró la residencia e iglesia Santa Maria della Rosa. En 1556, fue enviado a Roma, donde su actividad coincidió con la difusión inicial de la CJ y fue decisiva para determinar el estilo arquitectónico de la orden. «Sin él no hay quien sepa diseñar y ordenar las cosas *a nuestra manera*», dijo Diego *Laínez (ARSI *Ital. 62*, 234 v). Ese *modo nostro* de construir según las exigencias del instituto convirtió la interpretación de T en un criterio normativo para la típica arquitectura jesuítica. Condicionada por la circunstancia histórica de la Contrarreforma, en la que los jesuitas se encontraron, al no estar atada a estilos previos se desarrolló autónomamente en la búsqueda y definición de este criterio, que precede a la erección del Gesù de Roma.

T prefería para las iglesias la cruz latina, de una sola nave, para lograr la amplitud y unidad de espacio con todas la líneas convergiendo hacia el altar mayor. Este diseño proporcionaba a la basílica un ambiente místico y apostólico. Iacopo Vignola propició, con la colaboración de T, tal forma en las líneas geniales del Gesù. El *Colegio Romano, que preparó T en pocos meses (abril-octubre 1569) de edificios donados para este fin, se convirtió en el prototipo del colegio jesuita. Sus tres componentes fueron las clases que daban a un patio adornado de pórticos, la vivienda separada de los religiosos y una iglesia abierta al público.

Como consejero (1558-1575) de las construcciones, examinó los proyectos de todas ellas, que llevan su marca. Las obras más significativas de su intensa actividad van desde el Colegio Romano y su iglesia de la Anunciación (la primera iglesia jesuita construida en Roma) hasta el Gesù Vecchio de Nápoles y los otros Gesù de Perugia, Macerata, Palermo, Ferrara y el San Rocco de Parma (excepcionalmente en la forma de cruz griega).

Murió mientras dirigía los trabajos de construcción del templo farnesiano (el Gesù de Roma). Para la estabilidad de sus cimientos —amenazados no sólo por la presencia normal de aguas, sino por el reflujo de las crecidas del Tíber— fue decisiva una intervención de T, que reveló su segura competencia como ingeniero hidráulico; por ello, se le pidió ayuda también en circunstancias análogas, como en Tivoli para controlar las inundaciones del Aniene y para las perforaciones en busca de agua que se hicieron en Nápoles.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 5: 949. *Chronicon* 5:136, 139, 151; 6:7, 198, 199. *PolCompl* 1-2. *LitQuad* 6:47. Padovani, G., «Giovanni Tristano» en su *Architetti ferraresi* (Rovigo, 1955) 40-45. Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955). Scaduto, *Laínez/Governo* 429; *Laínez/Azione* 848. Íd., *Borgia* 464. Tacchi Venturi, P., *Le case abitate in Roma da S. Ignazio di Loyola, secondo un inedito documento del tempo* (Roma, 1899). Wittkower, R., *Baroque Art: The Jesuit Contribution* (Nueva York, 1972).

P. Di Rosa

TRISTANO (TRISTANI), Lorenzo. Maestro de obras.

N. 1521, Ferrara, Italia; m. 22 septiembre 1586, Roma, Italia.

E. noviembre 1552, Roma; ú.v. 8 septiembre 1555, Roma.

Trabajó en Ferrara con su hermano Giovanni*, asimilando ambos el estilo de la ciudad. Al enviudar, aconsejado por su director espiritual, Jean *Pelletier, rector del colegio, dejó su hijo pequeño al cuidado de Giovanni y marchó a Roma, donde fue admitido en la CJ por Ignacio de Loyola, ante quien hizo (21 mayo 1553) sus votos.

En la CJ, inauguró una actividad constructora ligada al desarrollo de la orden. Ignacio le encargó (marzo o abril 1554) la superintendencia de los edificios de Roma. Se trataba de la ampliación o restauración de las fábricas y su adaptación a la vida y actividad de la CJ. Dirigió las obras de la casa profesa e iglesia de Santa Maria della Strada y el edificio llamado *Torre rossa*, adquirido para ampliarla, pero que hubo luego que dejar. En abril 1556, Ignacio lo envió a Ferrara para visitar a su hijo y consolarse con su antiguo director Pelletier.

Cuando también su hermano Giovanni ingresó en la CJ (1555) y se hizo cargo de la superintendencia, T fue su colaborador más asiduo e idóneo, y su sustituto en las ausencias. Trabajó, probablemente, en el Gesù Vecchio de Nápoles (1557-1558) y, desde 1558 a 1560, en Roma, Amelia, Tívoli, Montepulciano y Perugia. Tuvo la superintendencia de las obras del *Colegio Romano y de la iglesia aneja, la Annunziata (1560-1562). Durante una enfermedad grave, se hizo cargo de ellas Giovanni *De Rosis. Recuperado, inspeccionó los sitios ofrecidos para colegios en L'Aquila y Sulmona (1564). En 1568, al dar comienzo a las obras del Gesù de Roma, T estuvo, junto con su hermano Giovanni, a disposición del General y del cardenal Alessandro *Farnese. Su actividad quedó absorbida por estas obras hasta sus últimos años que trascurrieron silenciosos en la casa profesa romana.

Estimado por Ignacio y sus sucesores por su pericia, y tanto y más por su virtud, su fama se extendió a otras partes, de donde sus hermanos de orden solicitaron su ayuda. Lo pidieron entre otros sitios, de Billom (1558), Florencia, Ferrara (1560), París (1564); pero los padres generales no permitieron su alejamiento de Roma y de las obras a las que debía atender.

FUENTES: ARSI: *Ital. 2* 437, 461; *Hist. Soc. 41* 87-88, *42* 8.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 2:491-492. *FontNarr* 3:488-489. Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi dell'architettura gesuitica* (Roma, 1955).

P. Di Rosa

TROMP, Sebastiaan Peter Cornelis. Teólogo, escritor.

N. 16 marzo 1889, Beek-Ubbergen (Güeldres), Holanda; m. 8 febrero 1975, Roma, Italia.

E. 26 septiembre 1907, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 10 agosto 1922, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1926, Roma.

Se educó en el colegio Canisius de Nimega antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y juniorado en Mariendaal, cerca de Grave, estudió filosofía (1910-1913) en Oudenbosch y lenguas clásicas (1914-1919) en la Universidad de Amsterdam, y durante sus dos últimos años (1917-1919) enseñó hebreo y griego en el colegio Ignatius de la misma ciudad. Pasó el año siguiente en Mariendaal, para enseñar griego y latín a los juniores y terminar su disertación *De Romanorum piaculis*, con la que obtuvo su doctorado el 27 octubre 1921.

Hecha la teología (1920-1924) en Maastricht y la tercera probación (1924-1925) en Exaten, estudió un año (1925-1926) en la Universidad *Gregoriana de Roma y ganó un doctorado en filosofía y teología. De vuelta en Maastricht, T fue profesor de teología fundamental hasta 1929, cuando fue trasladado a Roma. Por muchos años, enseñó teología fundamental en la Gregoriana, así como historia de las religiones en su facultad de misionología.

Se le conoce, con todo, como eclesiólogo y, en especial, por su énfasis en la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, una doctrina que T asimiló de su lectura y estudio de los Padres Griegos y Latinos. Como fruto de esta investigación publicó *De Spiritu Sancto, anima Corporis Mystici*, que más tarde se amplió en una obra de cuatro volúmenes *Corpus Christi quod est Ecclesia*. Pío XII recabó la ayuda de T para preparar la encíclica *Mystici Corporis* y, a poco de su promulgación (1943), T publicó un detallado comentario de ella. Asimismo, T contribuyó a la elaboración de la encíclica *Mediator Dei* (1947).

Tenía gran interés por el cardenal Roberto *Belarmino, con quien se sentía muy afín, del que publicó, además de muchos artículos sobre varios

aspectos de sus obras, once volúmenes de sus sermones inéditos. Participó activamente (1930-1939) en las Semanas de Estudios Sociales, tenidas cada año en Rolduc (Holanda). En 1936, Pío XI le designó consultor del Santo Oficio y, más tarde, se le encargó (1954-1955) la visita oficial de la Universidad Católica de Nimega y de los seminarios de Holanda, una tarea que desempeñó con éxito, pero que no le granjeó popularidad. Nombrado (1960) por Juan XXIII para la comisión teológica preparatoria del Concilio *Vaticano II, su influjo como secretario de la comisión, bajo la dirección del cardenal Alfredo Ottaviani, se patentizó en el documento conciliar *Lumen Gentium*, que trata de la Iglesia. Tras la clausura del concilio, ayudó a reunir y preparar las *acta* para su publicación. Desde 1951 T fue miembro de la Academia Real de Amsterdam y, desde 1956, miembro de la Academia Pontificia de Teología en Roma.

OBRAS: *De revelatione christiana* (Roma, 1929). *De Sacrae Scripturae inspiratione* (Roma, 1930). *De Spiritu Sancto, anima Corporis Mystici* (Roma, 1932). *S. Roberti Bellarmini liber de locis communibus* (Roma, 1935). *Corpus Christi quod est Ecclesia*, 4 v. (Roma, 1937-1972). *Pius Papa XII de mystico Iesu Christi Corpore* (Roma, 1943). *S. Roberti Bellarmini opera oratoria postuma*, 11 v. (Roma, 1942-1969).

BIBLIOGRAFÍA: BAKHUIZEN VAN DEN BRINK, J. N., «Sebastianus Cornelius Petrus Tromp», *Jaarboek van de Koninklijke Nederlandse Academie van Wetenschappen* (1975) 1-6 [«Discorso in memoria del R. P. Sebastiano Tromp, S.J.», *Gregorianum* 57 (1976) 365-372]. BARTEN, J., «Tromp, Sebastiaan Peter Cornelis.» *Biografisch Woordenboek van Nederland* 1 (1979) 594-595. *Catholicisme* 15:369. COLPO, M., «P. Sebastianus Tromp», *AHSI* 44 (1975) 420. GROSSOUW, W., *Alles is van u.* (Baarn, 1981) 241-250. VAN BULCK, G., «R. P. Sebastianus Tromp, S.I.» en su *Autour du problème missionnaire. Études de missiologie de 1932 à 1957* (Roma, 1960) 124-133. SCHAUF, H., «Zur Textgeschichte grundlegender Aussagen aus "Lumen gentium" über das Bischofskollegium. Sebastian Tromp, S.I. gewidmet», *Archiv für katolisches Kirchenrecht* (1972) 5-147.

J. BARTEN (†)

TRUHLAR, Karel Vladimir. Teólogo, poeta, escritor.

N. 3 septiembre 1912, Gorizia, Italia; m. 4 enero 1977, Longomoso (Bolzano), Italia.

E. 18 noviembre 1946, Feldkirch (Voralberg), Austria; o. 29 octubre 1939, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1957, Roma.

Hechos sus estudios eclesiásicos en Liubliana (Eslovenia, 1933-1934) y Roma (1934-1941), fue director espiritual (1941-1945) en Liubliana, y profesor de teología y espiritual (1945-1946) en Praglia, cerca de Padua. Después de entrar en la CJ, fue ayudante del maestro de novicios (1948-1949) en Múnich (Alemania).

Fue profesor (1950-1974) de espiritualidad en la Universidad *Gregoriana de Roma, y uno de los fundadores de su Instituto de Espiritualidad. Compuso unas veinte obras teológicas y de cultura religiosa que fueron bien acogidas y varias de ellas, traducidas. Su pensamiento estuvo influido por Karl *Rahner y Romano Guardini, pero sobre todo por Vladimir Solovjev, Pierre *Teilhard de Chardin y otros místicos y poetas, cuyas obras fueron objeto de su reflexión teológica. T parte de la existencia humana con todos sus aspectos concretos: trabajo, cultura, cuerpo, crítica y contestación en la Iglesia, etc. En cuanto el hombre está abierto a Dios y al mundo, experimenta al Absoluto y lo *siente* en la tradición y en su vida actual. La teología espiritual es, de hecho, la disciplina que trata la experiencia del Absoluto como interpretada dentro de la cultura, el saber y la religión. El método de T es racional-existencial-experimental y corresponde a la experiencia del Absoluto que se expresa en símbolos. Escogiendo textos de poetas y novelistas modernos, y en contacto vivo con la tradición cristiana, buscó un acceso nuevo a la profundidad del hombre como tal y un diálogo conciliador con el mundo y la vida cotidiana.

También poeta, publicó cinco colecciones de poesías en esloveno. Su poesía sigue la misma línea que la teología; es una expresión privilegiada de la experiencia estética del Absoluto, sea en Cristo y la Iglesia, sea en la naturaleza o en el hombre con sus pensamientos y sentimientos. Su poesía es refinada en la forma, a veces solemne, en verso libre o con metáforas muy coloristas; única en su contenido y forma, sitúa a T entre los poetas auténticos de su generación en Eslovenia.

Sus escritos contribuyeron a la renovación postconciliar en Eslovenia, pero también suscitaron oposición y polémica, sobre todo su *Katolicizem v poglobitvenem procesu* (El catolicismo en el proceso de profundización), en el que muestra cierta simpatía por la contestación y la crítica en la Iglesia. Después de volver a Eslovenia (1974-1976), trató de desarrollar el diálogo entre fe y cultura, interpretando la experiencia del Absoluto en las obras de algunos poetas y escritores. También en este campo encontró la oposición, esta vez del gobierno. Desilusionado y abandonado por sus colaboradores, se retiró a Italia, donde murió.

OBRAS: *De experientia mystica* (Roma, 1951). *Nova zemlja* (Buenos Aires, 1958). *Antinomiae vitae spiritualis* (Roma, 1958) [*Antinomias de la vida espiritual* (Madrid, 1964)]. *Labor christianus. Initiatio in theologiam spiritualem systematicam de labore* (Roma, 1961) [*Labor christianus para una teología del trabajo* (Madrid, 1963)]. *Rdeče bivanje* (Buenos Aires, 1961). *Christuserfahrung* (Roma, 1964). *Fuite du monde et conscience chrétienne d'aujourd'hui* (Roma, 1965). *L'ora dei laici* (Turín, 1966) [*La hora de los laicos* (Madrid, 1967)]. *Teilhard und Solowjev. Dichtung und religiöse Erfahrung* (Friburgo de Brisgovia, 1966) [*Solovjev y Teilhard. Poesía y experiencia religiosa* (Madrid, 1966)]. *Katolicizem v poglobitvenem procesu* (Celje, 1967). *Concetti fondamentali della teologia spirituale* (Brescia, 1971). *Lessico di spiritualità* (Brescia, 1973). *Doživljanje Absolutnega v slovenskem leposlovju* (Liubliana, 1977). *Kri - Motnordeči glas* (Liubliana, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: BRUSAMOLIN, M., «L'Assoluto, il mondo e la rivelazione nel messaggio poetico di Vladimir Truhlar», tesis (Padua, 1975). MICHIELETO, L., «Teološke vezi in vozli v pesniških delih Karla Vladimira Truhlarja», *Blogoslovni Vestnik* 41 (1981) 18-25. ŠEF, M., «Professor Dr. Vladimir

Truhlar», *Bogoslovni Vestnik* 37 (1977) 229-231. SMOLIK, M., «Bibliografija teoloških spisov dr. Vladimira Truhlarja», *Bogoslovni Vestnik* 37 (1977) 232-240. *LE* 31:527-528.

F. KEJŽAR

TSANG, Beda, véase CHANG, Zhengming.

TSCHANDIK, Janez, véase CANDIK, Janez.

TSCHUPICK, Johann Nepomuk. Predicador de la corte.

N. 7 abril 1729, Viena, Austria; m. 20 julio 1784, Viena.

E. 14 octubre 1744, Viena; o. 1757, Viena; ú.v. 15 agosto 1762, Viena.

Hecho el noviciado, estudió clásicos (1746-1747) en Leoben, filosofía (1747-1750) en Graz, y enseñó (1750-1753) en el gimnasio de Passau. Hizo la teología (1753-1757) en Viena y la tercera probación en Judenburg. Por sus dotes oratorias, ya manifestadas durante sus estudios, fue destinado a Viena como predicador y operario en la iglesia de San Lorenzo y después en la de St. Anna (1759-1762). Finalmente fue nombrado predicador de la corte, puesto que mantuvo, incluso después de la *supresión de la CJ (1773), hasta su muerte.

Se han publicado quince volúmenes de sus sermones, que se tradujeron y reimprimieron hasta entrado el siglo XX. En línea con sus predecesores jesuitas, T entendió su oficio de predicador como de abogado de los pobres y oprimidos. Insistía en la estricta obligación de los ricos a ayudar a los pobres, advirtió contra el abuso de nombrar funcionarios públicos inapropiados, intercedió en favor de los presos, clamó por que se llevase una vida cristiana y no temió recordar a los príncipes sus deberes.

OBRAS: *Sämmtliche Kanzelreden*, 10 v. (Viena, 1785-1786). *Neue, bisher ungedruckte Kanzelreden auf alle Sonn und Festtage, wie auch für die heilige Fastenzeit*, 5 v. (Viena, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2. HABERZETTL 126. SOMMERVOGEL 8:261-263. STOGER, *Scriptores* 371. WURZBACH 48:71. *LTK* 10:387.

H. PLATZGUMMER

TSUCHIHASHI, Yachita Paulus. Científico, profesor.

N. 4 diciembre 1866, Nagano, Japón; m. 11 marzo 1965, Tōkyō, Japón.

E. 7 septiembre 1888, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; o. 24 agosto 1901, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1905, Shanghai (Jiangsu).

Nacido en una familia budista de samurais del Japón feudal, se bautizó en la Iglesia católica a los quince años y, un año después, entró en el seminario de Tōkyō, donde estudió latín y los clásicos chinos. Impresionado por los libros del jesuita chino P. Li, marchó a China sin permiso de su obispo, para entrar en la CJ, aún no restaurada en Japón. T fue el primer jesuita japonés después de la *supresión (1773).

Se le puso como prueba estudiar dos años de filosofía antes del noviciado y, al acabarlo, y hecho un tercer curso de filosofía, trabajó en el observatorio astronómico de Zikawei. Durante la guerra chino-japonesa (1894-1895) fue enviado a Manila (Filipinas) y, al año siguiente, volvió a Shanghai para trasladarse a Francia, donde además de la teología estudió astronomía, matemáticas y ciencias dinámicas en la Sorbona. Ordenado de sacerdote, continuó sus estudios en París e hizo la tercera probación en Mold (Gales) bajo la dirección de René de *Maumigny. Siguió trabajando en los observatorios astronómicos de París y Toulouse hasta 1904, que regresó a China, y los frutos de sus investigaciones aparecieron en los años siguientes. En 1905, fue nombrado subdirector del Observatorio Astronómico de Sheshan, en las afueras de Shanghai, cargo que simultaneó con la cátedra de matemáticas en la Universidad Aurora de esa ciudad.

Al saber que Pío X pedía a los jesuitas la fundación de una universidad católica en Tōkyō, solicitó (1908) al general Francisco Wernz su vuelta definitiva al Japón. Desde que llegó en 1911, hasta su muerte, su campo de trabajo fue la Universidad Sophia (*Jōchi*). Además de profesor de matemáticas y de literatura china, fue largos años canciller y en 1939, su rector. Acabada la II Guerra Mundial, cesó (1945) en sus cargos de rector y profesor a los setenta y nueve años de edad, pero continuó investigando y publicando hasta sus últimos días.

Fue un astrónomo y matemático excepcional, como lo prueban sus publicaciones sobre la trayectoria de treinta y nueve planetas menores y la solemne recepción que le ofrecieron el director del Observatorio Astronómico de Tōkyō, Dr. Terao, y el pleno de sus miembros, de la que se hizo eco el diario *Hōchi Shimbun* (30 septiembre 1910). Sobresalió igualmente por su conocimiento de la cultura china, cuyas decenas de miles de ideogramas dominaba hasta el punto de convertirse en corrector de diccionarios especializados. En su personalidad se fusionó la tradición confucionista japonesa con el cristianismo del seguidor de Ignacio de Loyola. Su vida religiosa corrió pareja con su dedicación a las ciencias y las letras.

OBRAS: «Ephémérides des planètes 192, 478, 494, 501», en *Veröffentlichungen des K. Astronomischen Reichens Instituten zu Berlin* (1906). «Observations de petites planètes faites à l'Observatoire de Zôsé, août 1905-juin 1907», *Astronomische Nachrichten* (1907). *Catalogue d'étoiles observées à Pékin sous l'empereur K'ien Long (XVIII[e] siècle)* (Zikawei, 1914). «Sur la correction du dictionnaire chinois K'ang-hi-tse-tien», *MN* 5 (1942) 46-60. *Japanese Chronological Tables from 601 to 1872, A.D.* (Tokyo, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: IMMOOS, T., «Konfuzianer und Jesuit», *Die Katholischen Missionen* 84 (1965) 128-129.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

TSUJI (SHŌIN), Tomás. Beato. Predicador, mártir.

N. c. 1570, Sonogi (Nagasaki), Japón; m. 7 septiembre 1627, Nagasaki.

E. enero 1589, Kawachinoura (Amakusa), Japón; o. 1608, Nagasaki; jesuita hasta 1619; readmitido en 1626, Ōmura (Nagasaki).

De noble familia de Sonogi, entró en el seminario de Arima hacia abril 1585, y en la CJ casi cuatro años más tarde. Desde 1603, o tal vez antes, compaginó sus estudios con una brillante predicación y en una ocasión, ya sacerdote, por criticar en un sermón al gobernador de Nagasaki, fue mandado a la iglesia de Hakata. En noviembre 1614 salió desterrado con sus compañeros a *Macao por decreto de Tokugawa Hidetada. En agosto 1618 volvió a Japón disfrazado de mercader con el visitador Francisco *Vieira y tomó el nombre de Shōin para desorientar a los espías. «Anduvo en algunas misiones en estos reinos del Shimo [isla de Kyūshū] y dio tan mala cuenta de sí en materia del sexto mandamiento, según él mismo confesó, no una sino algunas veces, con escándalo de quien lo supo, que se determinaron los padres visitador y provincial de despedirle de la Compañía... Su caída no es muy sabida en Nagasaki y menos lo es en Macao. Y si él fuese ahora allá, era dar un pregón de las culpas de este hombre» (Baltasar de *Torres, 15 marzo 1620 [ARSI: *JapSin 36* 234]). Para no lesionar su fama, sus superiores dieron como razón de su dimisión, probablemente verdadera, su temor ante el peligro constante de la persecución.

Como sacerdote diocesano, siguió sujeto al provincial Mateus de *Couros, que era a la vez vicario episcopal, y luego a su sucesor Francisco *Pacheco. Ambos ayudaron y animaron al ex jesuita, que mostró sincero arrepentimiento y poco después de su dimisión solicitó el reingreso en la CJ. Ejerció valiente y celosamente su misión sacerdotal, disfrazándose de diversos modos, en especial de leñador, y rechazó la oferta de vivir con sus familiares de Sonogi, residiendo en un albergue en la ciudad. El 21 julio 1626, cuando terminaba la misa fue apresado con los que le hospedaban, Maki Luis y su hijo adoptivo Juan. Según dijo él mismo ante el gobernador, las circunstancias y el lugar recomendaban ocultar hasta el momento de su prisión que era sacerdote, y como prueba rechazó los testigos acusadores para confesar por sí mismo cualquier detalle de su vida. Rehusó de plano los esfuerzos de parientes y amigos que le ofrecieron devolverle las posesiones de sus mayores. Permaneció un año en la prisión de Ōmura, desde donde le llevaron a Nagasaki para ejecutarle en la hoguera, al lado de los Maki, padre e hijo. T cayó en tierra y, según testigos presenciales (como consta en el proceso de beatificación), de su pecho entreabierto, al que no había llegado el fuego de la hoguera, brotó una llamarada roja que los circunstantes pudieron observar durante más de cinco minutos. Hasta su último momento T estuvo predicando sobre la pasión de Cristo a sus compañeros de martirio y al gobernador Mizuno Kawachi. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 36, 37, 63*. BM: *Add. mss. 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 155. Boero, *Relazione* 138-140. Cardim, *Fasciculus* 143-146. Cieslik, H., *Kirishitan jidai no hōjin shisai* (Tokyo, 1981) 115. *MonJap* 1:1314. Schütte 1021. Testore, C., *B. Tommaso Tzugi, S.J.* (Venecia, 1939). Valignano, *Sumario* 432, 563. *Varones ilustres* [2]1:444-445. *BS* 12:728-730.

J. Ruiz-de-Medina (†)

TSŪZU, João, véase RODRIGUES, João.

TUCCI (TUCCIO), Stefano. Latinista, compositor teatral, teólogo.

N. 1540, Monforte (Mesina), Italia; m. 27 enero 1597, Roma.

E. fines 1557 o principios 1558, Mesina; o. 1 diciembre 1566, Mesina; ú.v. 1 diciembre 1578, Roma.

Ganó fama de excelente latinista, mientras enseñaba letras en Palermo (1558-1561) y Mesina (1561-1572). Por sus obras de teatro, escritas en Mesina y hechas representar por sus alumnos, T está entre los primeros exponentes del *teatro jesuita en Italia. Entre las seis que compuso, sobresalieron *Juditha* (1565) y, sobre todo, *Christus Judex* (1569), escritas en hexámetros, en lugar de los tradicionales trímetros yámbicos, y se pusieron en escena en otras ciudades también. La primera se representó, a petición popular, cuatro veces y, al escenificarse la segunda, el público salió con lágrimas en los ojos. Difundidas ambas por toda Italia, hubo tal entusiamo en Roma que ni la guardia suiza ni la policía local podían controlar la multitud que intentaba asistir a la función. Al mismo tiempo, T estudiaba en privado filosofía, teología e historia. Completó sus estudios (1573-1575) en el *Colegio Romano, sobre todo de moral, mientras era prefecto de estudios del Seminario Romano.

Enseñó teología escolástica en Padua (1575-1577) y en el Colegio Romano (1579-1582), y moral en Loreto (1577-1579). Desde 1583, se encargó de preparar la **Ratio Studiorum*, impresa en 1586, y de su sucesiva revisión de 1591, a cuyo texto añadió amplios tratados sobre las tesis teológicas escogidas, todos de importancia para la historia de la teología. Fue rector (1591-1593) del Colegio de Penitenciarios (confesores de la basílica de San Pedro) en Roma, pero afectado de un tumor en la garganta, se trasladó a Tívoli (1593-1594) y luego a Frascati (1594-1597).

Su reputación por doctrina y virtud llevó a muchas personas importantes a buscar su consejo. A veces lo consultó sobre temas de historia bíblica el mismo Alfonso *Salmerón. Clemente VIII lo veneraba como santo, buscaba su conversación y lo visitó en Frascati durante su última enfermedad. T hacía habitualmente cinco horas diarias de oración, así como mucha penitencia corporal. Solía decir que la santificación personal requería unir la oración a una generosa mortificación. Cuando se le reprochaba de singularidad, T respondía que los santos actuaban así en su práctica de la virtud.

OBRAS: *Christus Judex* (Roma, 1673). «Giuditta», en SOLDATI, o.c. *Oratio in exequiis Gregorii XIII* (Roma, 1585). *Christus iudex, tragoedia* (Roma, 1673). *Disputatio de praedestinatione. In quaestionem XXIII primae partis Divi Thomae*, ed. G. Giorgianni (Messina [1989]). [13 cartas], *AHSI* 68 (1999) 47-78.

FUENTES: *Annuae litterae Societatis Iesu, anni 1597* (Nápoles, 1607) 586-600. *MonPaed* 3-7.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILERA 1:352-362. CALOGERO, G., *Stefano Tuccio poeta drammatico latino del sec. XVI* (Monforte, 1919). GIORGIANNI, G., «Stefano Tucci, S.I. (1540-1597)», *Educare* 12 (1961) 33-49. ÍD., *Stefano Tuccio (1540-1597). Il pensiero del teologo monfortese sulla predestinazione dall'esame di un suo trattato inedito con la ricostruzione critica della sua biografia* (Messina, [1989]). IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 72. JOUVANCY 798. LONDOÑO, F., «Controversia en torno a la espiritualidad jesuítica», *EccXav* 13 (1963) 17-20. PIRRI, P., «Il "Breve Compendio" di Achille Gagliardi al vaglio di teologi gesuiti», *AHSI* 20 (1951) 233-237, 245-252. POLGÁR 3/3:574. SOLDATI, B., *Il Collegio Mamertino e le origini del teatro gesuitico* (Turín, 1908). TAVIANI, F., *Meraviglie e orrori dell'aldilà* (Roma, 1995) 25-52. SOMMERVOGEL 8:263-265.

M. COLPO (†)

TÜLL, Alajos. Superior.

N. 13 noviembre 1894, Budapest, Hungría; m. 21 agosto 1987, Pannonhalma, Hungría.

E. 7 septiembre 1912, Trnava, Eslovaquia; o. 29 julio 1923, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1927, Budapest.

Estudió en el colegio de Kalocsa antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1914-1917) y teología (1920-1924) en Innsbruck. Practicada la tercera probación, obtuvo (1928) un diploma de maestro en la Universidad de Budapest y empezó a enseñar en el gimnasio en Pécs. Desde el principio tuvo gran influjo en los estudiantes como director de la *congregación mariana; introdujo la orientación religiosa de exploradores en el colegio. Nombrado (1933) rector, renovó el colegio y el internado e hizo de él una reconocida institución moderna. Pasó a dirigir el colegio de Kalocsa en 1941. Cuando los colegios privados fueron nacionalizados (1948) en Hungría, volvió a Pécs y, a petición del obispo, fundó un centro pastoral en la iglesia del colegio, que se convirtió en parroquia.

En esta situación difícil, fue nombrado (1 enero 1949) provincial. A las pocas semanas fue obligado a dejar Budapest y se retiró a la pequeña ciudad de Mezőkövesd, al norte de Hungría. Por encargo del P. General Juan B. Janssens, nombró su propio sucesor, para que tomase la dirección de la provincia en caso de que T fuera apresado. Esto ocurrió en agosto de ese mismo año. Fue acusado de haber ayudado a los novicios en su partida ilegal de Hungría, y condenado (15 septiembre 1949) a dos años y medio de cárcel. Con todo, cumplida la pena, no fue puesto en libertad, sino que, tras un juicio sumarísimo, fue confinado en el campo de concentración en Kistarcsa. Cuando se cerró (1953) el campo, T fue condenado en un proceso secreto a siete años de prisión. Liberado durante la sublevación húngara (1 noviembre 1956), su mala salud exigió hospitalización. Al recuperarse, pasó (1 noviembre 1957), por orden de la policía, al asilo estatal de ancianos y enfermos para religiosos, en la abadía benedictina de Pannonhalma. Fue elegido (1961) director religioso de la institución por el centenar de ancianos y enfermos religiosos. Vivió treinta años en Pannonhalma, donde murió a los noventa y dos años, modelo de religiosos, firme e inflexible en sus principios.

BIBLIOGRAFÍA: HEGEDŰS, L., *Töretlen hűséggel... P. Tüll, A. SI emlékére* [Con fidelidad inflexible...] (Pécs, 1987). PÁLOS, A., en *Kortárs magyars jezsuiták* [Jesuitas húngaros contemporáneos] (Budapest, 1992) 2:201-206.

L. SZILAS

TURANO, Domenico. Teólogo, predicador.

N. 4 agosto 1679, Burgio (Agrigento), Italia; m. 13 noviembre 1759, Roma, Italia.

E. 14 octubre 1694, Palermo, Italia; o. 1706, Roma; ú.v. 15 agosto 1712, Roma.

Tras el noviciado, estudió humanidades en Palermo (1696-1697) y las enseñó en Bivona (1697-1698). Cursada la filosofía en Palermo (1698-1701), enseñó de nuevo humanidades en Sciacca (1701-1702) y Palermo (1702-1703). A fines 1703, fue al *Colegio Romano para la teología y, después de su ordenación, fue prefecto de estudios en el *Colegio Inglés (1707) y en el *Germánico (1714-1716) de Roma. En el Colegio Romano enseñó matemáticas (1708), filosofía (1711-1715), controversias (1717-1720) y Sgda. Escritura (1725-1729). Desde 1720 a 1724, enseñó teología en Palermo, adonde volvió como prefecto de estudios en 1729. En 1731, fue nombrado *visitador y después provincial de Sicilia.

A su vuelta a Roma (1734), fue teólogo de la Penitenciaría hasta su muerte. Asimismo, fue viceprepósito de la casa profesa (1734-1737) y, tras cinco años (1737-1742) en el Colegio Romano, regresó a la casa profesa como padre espiritual. Por su hondo saber teológico, fue muy consultado por obispos, cardenales y papas, y estimado en especial por Benedicto XIV.

OBRAS: *De coelesti conversatione in terris*, 2 v. (Palermo, 1703). *Breve ragguaglio delle virtù de Fratello Vincenzo Maria Verdino Palmeritano della Compagnia di Giesù* (Palermo, 1704). *Orazione panegirica in lode di S. Andrea Avellino* (Faenza, 1713).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 8:270-272.

F. SALVO (†)

TURCOTTI, Carlo Giovanni [Nombre chino: DU Jialu, Tianshou]. Misionero.

N. 9 octubre 1643, Varallo (Vercelli), Italia; m. 15 octubre 1706, Foshan (Guangdong), China.

E. 25 marzo 1660, Génova, Italia; o. 1674, Manila, Filipinas; ú.v. 2 febrero 1685, Guangzhou/Cantón, China.

Después de cuatro años en la CJ, pidió ir a las misiones de las Indias. Para 1669, había enviado cinco cartas más, en la última de las cuales decía que había sido admitido a las órdenes y oído que

le iban a enviar a las Filipinas. Se embarcó en 1671 y, tras completar sus estudios, fue enviado a sustituir a un compañero enfermo en la isla de Siau (Islas Sangihe, Célebes). Durante su estancia, visitó la vecina isla de Kaidipan, donde bautizó a su reina y a 600 personas. Cuando los holandeses tomaron Siau en noviembre 1677, se llevaron a T preso a Malayu. Liberado en 1679, llegó a *Macao en 1680, vía Batavia (Yakarta, Indonesia) hacia Manila, esperando cumplir su antiguo deseo de ir a las Islas Marianas.

En Macao, con todo, pidió pasar a la misión de China. Hacia 1681, empezó su labor en Foshan, cerca de Cantón, donde estableció una comunidad cristiana de unos 10.000 chinos. Aunque fue nombrado (junio 1694) vicario apostólico de Guangdong y Guangxi, nunca ejerció el cargo debido al conflicto de competencias con la diócesis de Macao. Nombrado (1696) obispo de Andreville y vicario apostólico de Guizhou, cuando la noticia del nombramiento llegó a China, parece que rehusó aceptar la dignidad. Dirigió (1696-1699) la construcción de dos iglesias en Foshan y Cantón, y como *visitador de la provincia del Japón y la viceprovincia de China, contribuyó a levantar un monumento en honor de san Francisco *Javier en la isla de Shangchuan/Sancián.

FUENTES: ARSI: *FG 747* 178/2, 190/6, 206/1, 225/2, 228/2, 269/2; *JapSin 134* 387, *160* to *168* (cartas). *DocMal. SinFran* 3, 7-8.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 276-277. PFISTER 394-395. SANTOS, *Obispados* 2:168-170. WITEK 96-98, 110-113.

J. W. WITEK

TURGEON, Adrien. Superior.

N. 21 octubre 1846, Terrebonne (Quebec), Canadá; m. 8 septiembre 1912, Charlottetown (Isla Príncipe Eduardo), Canadá.

E. 19 julio 1864, Montreal (Quebec); o. 1877, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1880, Montreal.

Entrado en el noviciado jesuita de Sault-au-Récollet (Montreal), estudió retórica en Quebec y filosofía en St. John's de Nueva York. Hizo un largo magisterio (1869-1875) en Sainte-Marie de Montreal y en St. John's de Nueva York y cursó (1875-1878) la teología en Laval.

Regresó a Montreal, como prefecto de estudios y de disciplina en el colegio Sainte-Marie, del que fue dos veces rector (1883-1890, 1896-1904). Durante su primer período, fue nombrado (marzo 1888) por León XIII, procurador de la Santa Sede y su representante ante el gobierno de la provincia de Quebec para la cuestión de las antiguas propiedades jesuitas. Ya antes de su nombramiento, a fin de obtener el reconocimiento legal de la CJ en Canadá, T había iniciado negociaciones con el primer ministro de Quebec, Honoré Mercier (antiguo alumno del Sainte-Marie y hondamente ligado al colegio), sobre la legalización de la CJ en Canadá. Su mediación tuvo éxito. Reconocida la CJ (1887), la Asamblea Legislativa de Quebec aprobó (junio 1888) un arreglo financiero: el gobierno aceptaba pagar una indemnización de $400.000 y ceder el común de Laprairie a los jesuitas, a cambio de las propiedades previamente poseídas por la CJ.

Poco después (julio 1888), T fue a Roma, con Firmin *Vignon, para informar sobre su gestión y esperar la decisión del Papa sobre el modo de distribuir la indemnización aprobada. Con esta ocasión, presentó a la Congregación para la Propagación de la Fe una memoria sobre la controvertida cuestión de la afiliación del colegio Sainte-Marie a la Universidad Laval de Quebec. Este asunto se resolvió en febrero 1889, con la constitución *Iamdudum*, que reconocía la quasi-independencia del colegio. T había demostrado una gran habilidad en la negociación de los tres problemas, de los que dependía la supervivencia y expansión de la misión del Canadá.

Durante su segundo rectorado, organizó (1898) grandes fiestas para celebrar el cincuentenario del colegio, en las que las autoridades civiles aprovecharon la ocasión para rendir homenaje a la labor de los jesuitas canadienses. Rector (1904) del colegio Loyola de Montreal, fue enviado al año siguiente a la residencia de Quebec, donde pasó sus últimos años, hasta que la enfermedad le hizo retirarse a Charlottetown.

FUENTES: ASJCF: *BO-78-22*; *D-7*; *Fonds, Immaculée-Conception*: 3772, 3810, 3932, 4029, 4066, 4243-4245.

BIBLIOGRAFÍA: *Litterae annuae Provinciae Canadensis* (1912-1917) 127-130.

G. CHAUSSÉ

TURKENBURG, Gerard. Misionero.

N. 15 enero 1894, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 17 noviembre 1946, Ranchi (Bihar), India.

E. 23 septiembre 1913, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 21 noviembre 1926, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1928, Ranchi.

Estudió en la escuela *apostólica de Turnhout antes de entrar en la CJ. Poco más tarde, la invasión alemana de Bélgica le obligó a trasladarse a Holanda, donde completó el noviciado en Mariendaal bij Graven y juniorado, así como la filosofía en Oudenbosch. Acabada la guerra, volvió a Bélgica en 1920 y, tras enseñar unos meses en Turnhout, zarpó para la India. Llegado a Ranchi el 20 octubre 1920, tuvo dos años de magisterio mientras estudiaba el hindi, e hizo la teología en Kurseong y la tercera probación en Ranchi.

Empezó su carrera apostólica con entusiasmo y energía. Dos libros escritos por el protestante J. W. Pickett, *Christian Mass Movements in India* y *Christ's Way to India's Heart*, ejercieron gran influencia en su estrategia misional. Se decidió a pescar con red y no con caña. La condición social y económica de las tribus favorecía su táctica. Tenía que librar a los aborígenes de las manos de los grandes propietarios de tierras, que contra la ley se habían apropiado de la laca de sus árboles, de cientos de hectáreas de sus

tierras, y habían forzado a la pobre gente a servirles casi como esclavos. T estudió derecho, examinó los documentos oficiales de la propiedad agraria, consultó a abogados y funcionarios públicos y, tras esta labor preparatoria, recorrió los pueblos instruyendo a la gente sobre sus derechos. Los propietarios le llevaron a los tribunales, pero como no les apoyaba la ley, perdieron todos los pleitos. Al mismo tiempo organizó una red de escuelas en los pueblos, con maestros propios, ya que la mayor parte de las escuelas del gobierno se habían cerrado. Nunca cesaba de repetir su slogan favorito: «Unidos en el espíritu, unidos en la fe, unidos en el amor». Tardó tres años en liberar a los aborígenes de la tiranía de los propietarios y evangelizar la región. Había apenas comenzado a trabajar en la zona vecina de Palamau, cuando cayó enfermo. Los mejores médicos no pudieron diagnosticar la causa de su mal, pero sus fieles estaban convencidos de que había sido envenenado.

En su corta vida misionera, fue profesor (1928-1930), director (1930-1932) de una escuela apostólica, al tiempo que impresor, maestro de novicios (1933-1940) en Hazaribagh, superior (1940-1942) del colegio de Gumla, capellán militar en el frente de Birmania y, desde 1945, párroco de Mahuadanr, una de las más abandonadas de la misión de Ranchi. Desconcertante en su exterior: alto, con cuello y nariz largas, ojos saltones y voz atiplada, no tenía aspecto arrollador. Pero detrás de esta apariencia había un religioso que creía en la oración, y tan celoso de la difusión del reino de Cristo, que sus conversaciones giraban siempre en torno a este tema.

OBRAS: *Aartsbischop en Missionaris* [Mons. B. Meuleman] (Lovaina, 1925). *Indische Zusters* (Lovaina, 1926). «Reclamation Work in Chechari», «Our Field» (julio 1944). «Conversion of the Pahans in Chechari», «Our Field» (nov 1945).

BIBLIOGRAFÍA: Delporte, A., «An Enterprising Missionary», *They still speak to us* (Ranchi, 1993) 33-60. Moré, J., «Ha muerto Turkenburg, moderno Lievens», *Siglo* 35 (1948) 64-69, 198-202. «Our Field» (1947). Streit 27:318s.

P. Ponette (†)

TURMES, Paul. Misionero, profesor, consejero.

N. 28 febrero 1890, Mersch, Gran Ducado de Luxemburgo; m. 26 julio 1973, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 7 noviembre 1909, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 25 noviembre 1923, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1927, Calcuta.

Cursados los estudios del juniorado (1911-1913) en Namur (Bélgica), estudió filosofía en Lovaina (1913-1914), donde fue muy influido por sus profesores Pierre *Scheuer y Joseph *Maréchal. Al ser ocupada Bélgica por los alemanes durante la I Guerra Mundial, completó su filosofía (1914-1916) en el escolasticado francés de St.-Hélier, de Jersey (Islas del Canal). Llegó a la India el 6 enero 1917, y enseñó latín y francés, física, geografía y filosofía (1920-1921) en St. Xavier's de Calcuta. Estudió teología (1922-1926) en St. Mary's College de Kurseong y, hecha su tercera probación, volvió en 1927 a St. Xavier's, donde por tres años enseñó filosofía, historia y ciencias políticas. Fue un notable profesor, que inspiró a sus alumnos un vivo interés por las materias que enseñó. Debido a su mala salud, pasó a un clima más adecuado al pie del Himalaya y fue profesor de historia eclesiástica en el teologado de Kurseong, además de padre espiritual de los teólogos (1931-1939). Vuelto a Calcuta en 1939, dio clases de ciencias políticas hasta que fue llamado de nuevo a Kurseong (1957), donde enseñó teología fundamental, ascética y mística, y fue instructor de la tercera probación (1958-1959) en Ranchi. Enseñó (1960-1969) economía en Calcuta, hasta que, tras casi medio siglo de docencia, se retiró al seminario Morning Star de Barrackpore, donde fue director espiritual hasta su muerte.

Atento a la relación entre fe y cultura, respetuoso de las religiones y culturas indias, fue un profesor de talento, siempre deseoso de aprender, y disponible y servicial. Fue maestro y guía espiritual de incontables sacerdotes, religiosos y seglares; su corazón estaba siempre abierto a las dudas y penas, debilidades y rebeldías de los que se confiaban a él y a los que brindaba una compasión comprensiva y un alivio paternal.

OBRAS: *A Teacher of Genius: B. Animananda* (Calcuta, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: Gomes, J., *Your Servant for Jesus' sake* (Calcuta, 1975). Meyers, P., *en Hémecht* (Luxemburgo, 1994) 1:325-330. Rozano, H., «He was Spellbinding», *Jesuit Profiles* 373-378. Streit 28:229.

P. Fallon (†)

TURNELL, Philibert, véase TORNIELLI, Filiberto.

TURNER, Anthony. Beato. Misionero, mártir.

N. 1628, Dalby Parva (Leicestershire), Inglaterra; m. 20 junio 1679, Londres, Inglaterra.

E. 1653, Watten (Nord), Francia; o. 12 abril 1659, Lieja, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1668, Worcester (Hereford y Worcester), Inglaterra.

Hijo de un clérigo anglicano, tras graduarse de bachiller en la Universidad de Cambridge (1648), se reconcilió con la Iglesia católica y entró (1650) en el *Colegio Inglés de Roma. Tres años más tarde, ingresó en la CJ y, ordenado sacerdote, volvió a Inglaterra hacia 1661. Ejerció su ministerio en el condado de Worcester y se dice que fue un operario incansable, con notable talento para la predicación y controversia. Después del amañado complot de Titus Oates (1678), que alegaba una conjura católica para asesinar al rey Carlos II, T abandonó Worcester (enero 1679) y fue a Londres, donde se entregó voluntariamente a las autoridades. Fue recluido en la prisión de Gatehouse y, luego, trasladado a la de Newgate. Junto con su provincial Thomas *Whitbread y otros tres jesuitas, William *Harcourt, John *Fenwick y John *Gavan, fue juzgado en los tribunales de Newgate el siguiente 13 junio, acusado de participar en la supuesta conspiración. Los cinco, declarados culpables y condenados a muerte, fueron ahorcados, arrastra-

dos y descuartizados una semana más tarde. El papa Pío XI los beatificó el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: Berkeley, M., «Blessed Anthony Turner and the Popish Plot», *The Venerabile* 15 (1951) 92-103. Challoner 525-537. Foley 7:786-787. Holt 250. T. B. Howell y T. J. Howell (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials*, 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. Keynes, *Florus Anglo-Bavaricus*. Tanner, *Brevis relatio*. Tylenda 181-184. Warner, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *BS* 12:716-717.

P. C. Barry (†)

TURNER (ASHBY), Edward (John). Misionero.

N. 1625, Leicestershire, Inglaterra; m. 19 marzo 1681, Londres, Inglaterra.

E. 5 enero 1658, Watten (Nord) Francia; o. c. 1658; ú.v. 15 agosto 1669, Spinkhill (Derbyshire), Inglaterra.

Hermano mayor de Anthony*, se educó en los colegios de St John's y Corpus Christi de Cambridge y se convirtió (con su madre y hermano) a la fe católica al leer las *Rationes decem* de San Edmundo *Campion. Tras estudiar en el Colegio Inglés de St.-Omer en 1647 o quizás antes, fue al *Colegio Inglés de Roma el 27 octubre 1650. En abril 1653, marchó al principado de Lieja a estudiar teología. Cuando entró en el noviciado de Watten en Flandes, ya era sacerdote. Enseñó filosofía en el Colegio Inglés de Lieja (1659-1661, 1663-1664), y regresó a Inglaterra en 1664. Su actividad misionera a lo largo de quince años se desarrolló seguramente en el distrito de Derbyshire. Fue detenido durante la persecución tras la amañada conjura de Titus Oates y murió en la prisión de Gatehouse (Westminster) de resultas de sus dos años de encarcelamiento.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 5:473-475; 6:377-378; 7:787. Holt 250. W. Kelly (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe*, 2 v. (Londres, 1940-1943) 2:45. Oliver 210. Tanner, *Brevis relatio*.

G. Holt

TURQUÍA. Parte del antiguo imperio otomano, la actual república nació en 1923, y tiene una extensión de 779.450 kilómetros cuadrados y una población de unos cincuenta millones.

I. LA ANTIGUA CJ HASTA SU *SUPRESIÓN (1583-1773)

a) *Constantinopla (Estambul)*. El barrio griego Fanar estaba al oeste de los barrios musulmanes, mientras que el barrio Galata, fundado por los genoveses, y Pera, otro de europeos, estaban en la otra orilla del Cuerno de Oro. Cuando Mahomet II conquistó Constantinopla en 1453, concedió a los cristianos libertad de culto, y había (hacia 1550) unos 7.600 católicos; de ellos, 500 nativos, 500 esclavos liberados, 600 extranjeros y 6.000 esclavos, en su mayoría condenados a trabajos forzados en el «baño» (cárcel), y el resto, al servicio de familias privadas. Para los católicos había un vicario patriarcal de rito griego y un patriarca latino; éste vivía en Roma. Además del clero diocesano, había franciscanos y dominicos desde el siglo xiii.

En 1563, el P. General Diego Laínez estudió el proyecto de abrir un colegio jesuita en Estambul (*Laínez* 7:72), pero no llegó a realizarse. En 1580, el visitador apostólico Pietro Cedolini propuso a Gregorio XIII el mismo plan. El Papa se dirigió al general Claudio Aquaviva, quien envió (1583) tres padres y dos hermanos de varias nacionalidades con Giulio *Mancinelli como superior. Los jesuitas se alojaron en el antiguo monasterio de San Benito del barrio Galata. Según la ley otomana, debían limitar su atención pastoral a los cristianos, bajo pena de expulsión. Se dedicaron, pues, con intensidad y abundante fruto a los cristianos del penal y a los cristianos no católicos. Con todo, tres de los jesuitas murieron víctimas de la peste en 1586 y el superior, que fue a Italia en busca de refuerzos, no pudo regresar. Así acabó la misión.

En 1609, otra expedición de jesuitas desembarcó en Estambul, por iniciativa de Enrique IV de Francia. Éste, por las «capitulaciones» de 1604, había obtenido el derecho de protección religiosa sobre los cristianos del imperio otomano. El mismo Rey, de acuerdo con Paulo V, obtuvo de Aquaviva el envío a Estambul de tres padres y dos hermanos franceses, cuyo superior era François de *Canillac. La sede de la nueva misión fue, durante algunos meses, la iglesia de San Sebastián, y después el monasterio de San Benito. Los jesuitas tuvieron el apoyo completo de los embajadores franceses, no sólo entonces sino también durante los reinados de Luis XIII y Luis XIV. Por el contrario, encontraron siempre la oposición de los embajadores de Venecia. En 1606, la CJ había sido expulsada de Venecia y sus dominios; desde entonces los diplomáticos venecianos se mostraron por lo general contrarios a los jesuitas. El superior viajó repetidas veces a Francia y a Roma para buscar ayuda, con éxito. En 1616, estando él ausente, la misión sufrió la primera grave vejación de parte de las autoridades turcas: dos padres y dos hermanos fueron expulsados. Quedó solo un hermano, a quien se unió Canillac a su regreso. Éste dejó (1623) Estambul, adonde para entonces habían llegado otros misioneros, y marchó a fundar la misión de Esmirna. En 1628, se dio en Estambul otro grave vejamen: cinco jesuitas fueron expulsados. Pero al año siguiente la comunidad recuperó la paz. Con la llegada de misioneros, aumentó la actividad jesuita en la ciudad, como base operativa y creadora de nuevas fundaciones misioneras en Grecia y en el Próximo y Medio Oriente. Estambul funcionaba también como base de apoyo para los misioneros del Extremo Oriente que hacían el viaje por tierra. En sus mejores tiempos, en Estambul residió una decena de jesuitas, casi todos franceses. En el siglo xviii, trabajaron allí también algunos polacos, que atendían a sus compatriotas, muchos de ellos prisioneros en el penal.

Los edificios de la misión fueron restaurados y ampliados. La iglesia de San Benito era una de las

más bellas e importantes iglesias católicas del Bósforo: la única con el techo cubierto de placas de plomo y ornamentada con mosaicos. Fue también la única que se salvó cuando un incendio (1659) destruyó las iglesias católicas de Galata y Pera, donde se desarrollaba una intensa actividad de catequesis y predicación, en francés, griego, italiano y turco, y tenía organizadas tres hermandades: una para los franceses, otra para los católicos del lugar, y otra para los armenios, que, desde mediados del siglo XVII, constituían con mucho la comunidad más numerosa. En las fiestas principales se tenían solemnes procesiones, admiradas por los mismos turcos, con participación del vicario apostólico y de los embajadores católicos. Los jesuitas daban también ejercicios espirituales al pueblo y a las monjas en sus casas (no conventuales).

El apostolado más heroico de los jesuitas de Estambul fue la atención pastoral y asistencia humana, en el sentido más amplio, a los esclavos del penal, y a los apestados. Todos los domingos y días festivos, uno o dos jesuitas iban, desde la víspera, al penal a predicar, oír confesiones, celebrar la Misa y distribuir limosnas. En caso de peste, que era frecuente, un jesuita quedaba confinado en el penal para asistir a los enfermos y sólo salía, si sobrevivía, cuando cesaba la peste. Muchos jesuitas sacrificaron así su vida, especialmente en el siglo XVIII, entre ellos el suizo Jacques Cashod (†1726), después de treinta años de este apostolado, y Domenico Monforte, siciliano (†1751).

La mayoría de los estudiantes que asistían a las escuelas jesuitas en San Benito eran griegos ortodoxos, incluso de la aristocracia, como el hijo y un sobrino del príncipe Alexandros Maurocordato (1640-1709). También las frecuentaban monjes y clérigos, algunos de los cuales fueron después metropolitas, como Constantinos Kontaris, que, siendo patriarca de Estambul, fue asesinado por los turcos en 1639. Los jesuitas mantenían relaciones amistosas con el clero ortodoxo, no obstante ciertas dificultades. Aunque sea sólo de paso, debe mencionarse el papel desempeñado en las escuelas por el *teatro.

Tras la supresión de la CJ (1773), las actividades misioneras fueron continuadas por los paúles. Sin embargo, muchos ex jesuitas continuaron en sus puestos.

b) *Esmirna*. La misión fue iniciada (1623) por Canillac, como capellán del cónsul francés Samson Napollon y, poco después se le unió otro padre. Los jesuitas tenían como encargo oficial la atención pastoral de la numerosa colonia francesa, dada la importancia comercial de la ciudad. Predicaban y enseñaban el catecismo, no sólo en la capilla consular, sino también en otras iglesias, incluso en la principal de los griegos ortodoxos, con satifacción del metropolita y del clero griego, con quienes matenían cordiales relaciones. Canillac abrió una escuela para muchachos griegos, frecuentada también por los ortodoxos.

En 1638, hubo algunas diferencias entre una parte de la colonia francesa y los jesuitas, por lo que éstos tuvieron que cambiar de domicilio. Pero gracias a los bienechores, construyeron una casa e iglesia en la ciudad, donde los tres o cuatro padres pudieron proyectar nuevas actividades. Muchas familias ortodoxas asistían a su iglesia, y eclesiásticos griegos se confesaban con ellos. En 1688, un terremoto destruyó gran parte de los edificios de Esmirna, incluidos los de la CJ. El superior, François Lestrigant, fue sacado de los escombros medio muerto. Pero la residencia y la iglesia fueron reconstruidas más grandes, gracias a la generosidad de la Cámara de Comercio de Marsella. Hacia 1700, vivían en Esmirna, sin contar los turcos, 20.000 griegos, de 7.000 a 8.000 armenios, y algunos millares de europeos occidentales. Con el tiempo, los armenios asistían a la iglesia jesuita y, además, llamaban a los misioneros a sus colonias de tierra adentro, como a Guzelhissar y a Tiatira.

Los jesuitas que trabajaron en el territorio de la actual Turquía hasta la supresión de la CJ (1773) fueron en total varios centenares. A pesar de persecuciones, epidemias y sufrimientos físicos y morales de todo género, fueron pocas las deserciones de la misión y de la CJ. La supresión puso fin a obras florecientes, con el consiguiente daño para las iglesias locales. No fue sin motivo el que los ex jesuitas fuesen invitados a seguir en sus puestos y continuar su labor, como sacerdotes diocesanos. En 1824, Vincenzo Coressi, vicario apostólico patriarcal de Estambul, escribía a la Congregación de Propaganda Fide: «El bien que hacían los padres jesuitas en estas sus misiones de Levante es ya conocido de todos, y todos hablan de ello; ardientemente desean todos su retorno» (G. Hofmann, *Il Vicariato Apostolico di Constantinopoli*, Roma 1935, 259).

C. Capizzi / P. Mech (†)

c) *Intento de misión entre los yazidi*. Los yazidi eran una población de raza kurda, esparcida entre Anatolia e Irán. Su religión consistía en una amalgama de elementos islámicos, fondo kurdo pagano, ritos cristianos y creencias iranias. Eran enemigos de los turcos. Su número se calculaba en unos 200.000. En 1676, algunos jefes yazidis pidieron al cónsul francés de Alepo misioneros jesuitas. Era un empresa arriesgada, porque la ley otomana prohibía el proselitismo. Sin embargo, Michel *Nau, antiguo superior de la misión de Siria, que residía en Alepo, fue (abril 1681), con dos compañeros, a Mardin, en el Kurdistán, para preparar su evangelización y, al mismo tiempo, trabajaron por la conversión de los *jacobitas (sirios monofisitas). Denunciados al gobernador turco por ello, sufrieron dura prisión desde enero a abril 1682. Liberados mediante un fuerte rescate, regresaron a Alepo. Este proyecto de misión fue abandonado, ya que ponía en peligro las otras misiones católicas de la región.

S. Kuri

II. LA CJ RESTAURADA (1864-1981)

La CJ tras su restauración (1814) ha mantenido en territorio de la actual Turquía misiones estables

en Estambul, en la Pequeña Armenia de Anatolia, y en Cilicia.

a) *Estambul*. En el otoño 1864, los jesuitas de la provincia de Sicilia abrieron el colegio de enseñanza media, Santa Pulqueria, en un edificio alquilado de los armenios. La iniciativa partió de la Congregación de Propaganda Fide, que pidió al general Pedro Beckx la fundación de un colegio en Estambul. Beckx confió la empresa a la provincia de Sicilia, que ya tenía la misión de Grecia y por otra parte podía disponer de sujetos, debido a la expulsión de la CJ de Sicilia por orden de Giuseppe Garibaldi en 1860. El embajador francés se opuso a que se fundase el colegio con personal italiano, pero el obstáculo fue superado cuando se convino que en el programa entraría la enseñanza del francés. Por otra parte los italianos residentes en Estambul eran unos 10.000.

El colegio comenzó con seis padres y cuatro hermanos. Fue su primer superior Bonaventura Aloisio. En 1865, se les unieron cinco padres más. En 1879, llegaron a dieciocho padres y seis hermanos (el número máximo de la comunidad). Ése mismo año se introdujeron estudios propios de un seminario mayor: lógica y metafísica, teología dogmática y moral, e historia eclesiástica. Algunos jesuitas del colegio adquirieron fama por su ciencia, entre ellos, Francesco Orlando, profesor de humanidades, Biagio Laleta, profesor de matemáticas y física, y Ferdinando Ferrante, profesor y compositor de música. Además de la docencia, ejercían los ministerios de predicar, confesar, dar ejercicios, y dirigir espiritualmente a los seminaristas y a religiosas.

Las dificultades económicas eran crónicas, pero se agravaron después de la guerra ruso-turca (1877-1878). Sin embargo, los jesuitas pudieron construir (1886-1890) una casa propia en el barrio de Pera. En 1893, el general Luis Martín decidió cerrar el colegio. La provincia de Sicilia vendió el edificio a la de Lyón, que trasladó (1894) a este lugar la estación misional que tenía en Estambul desde 1881, con dos padres y un hermano. En 1897, el edificio, llamado Residencia de San Juan Crisóstomo, fue vendido a los paúles, y la comunidad jesuita se trasladó a otro edificio del mismo barrio. Esta residencia fue, desde entonces, la casa central de la misión de Armenia. En 1914, residían en ellas cinco sacerdotes y dos hermanos; los franceses no fueron expulsados de Estambul durante la I Guerra Mundial.

En 1921, la residencia fue trasladada a la antigua casa de Ayas-pacha. Ésta tuvo de seis a ocho sujetos hasta 1942. Sus actividades principales eran los ejercicios espirituales y la asistencia espiritual a los religiosos, al clero armenio, a organizaciones católicas y a rusos exiliados. Desde 1931, un padre húngaro y luego dos atendían a sus compatriotas. Después de terminar la II Guerra Mundial, el número de jesuitas de Estambul fue disminuyendo, hasta que se redujo a cuatro, y después a uno: P. Vedaste Pasty. En 1982, la residencia fue definitivamente cerrada.

b) *Pequeña Armenia de Anatolia y Cilicia*. A petición de León XIII, el P. General encargó (1881) a la provincia francesa de Lyón, que tenía ya la mision de Siria, la fundación de una misión para los armenios de Anatolia y Cilicia. La empresa la realizó Amédée de *Damas, que, en dos años (1881-1883) fundó cinco escuelas primarias: las de Merzifon, Amasya, Tokat, Sivas y Kayseri en Anatolia, y la de Adana en Cilicia. Desde Estambul, Damas dirigía toda la misión, en la que trabajaban unos veinte padres y siete u ocho hermanos. Pronto se añadieron comunidades de religiosas, que abrieron escuelas femeninas y dispensarios: las Oblatas de la Asunción de Nimes (1889) y las Hermanas de San José de Lyón (1891).

Era una misión muy difícil por su clima terrible, viajes enervantes, burócratas hostiles (por fanatismo o por obtener dinero), hostilidad de la jerarquía ortodoxa, rivalidad de los protestantes mejor provistos de medios; además por sus graves desastres: epidemias mortales, masacres desencadenadas por el sultán rojo Abd-ul-Hamid en Merzifon, Amasya, Sivas y Cesarea (noviembre-diciembre 1895) y en Tokat (primavera 1896). En estas ocasiones, las casas de la misión acogieron a millares de personas, las alimententaron, y dieron medicinas y consuelo.

Cuando las leyes Combes (9 julio 1901) ordenaron el cierre de los colegios en Francia, hubo una mayor afluencia de jesuitas franceses a la Pequeña Armenia: unos cincuenta en 1905. Entonces, se duplicaron las clases, y a la enseñanza primaria se añadió la superior. Las escuelas primarias abiertas desde 1906 en las aldeas próximas a Cesarea dieron vida a pequeñas comunidades católicas. Pero en abril-mayo 1909, los «jóvenes turcos» causaron matanzas en Cilicia, y los edificios de la misión de Adana fueron incendiados.

En 1914, había en la misión treinta y ocho sacerdotes, tres escolares y dieciséis hermanos. El balance de la misión era bastante escaso: en treinta años, unas 1.500 conversiones al catolicismo, pero se habían disipado los prejuicios de los cristianos no católicos, de los que provenía la mayoría de los alumnos. En noviembre 1914, Turquía, aliada de Alemania en la I Guerra Mundial, expulsó los religiosos franceses (excepto los de Estambul). El P. Pierre *Aghadjanian y el H. Jean *Balian, armenios, permanecieron en Anatolia; el primero fue asesinado en 1916, el segundo desapareció en 1915. Después de la guerra, los misioneros volvieron (1919) a Anatolia, pero el resultado fue exiguo; por ello, se retiraron a Estambul en el verano de 1921. En 1925, la Sagrada Congregación Oriental dio autorización para liquidar las propiedades de la misión.

En Cilicia, colocada bajo mandato francés en 1919, los armenios que habían sobrevivido al genocidio (habían muerto un millón) esperaban el renacer de su nación. La residencia y el colegio de Adana fueron reanudados y se comenzó a construir una iglesia. Pero el tratado de Lausana (1923), que restituyó este territorio a Turquía, y la política laica de Kemal Atatürk quitaron toda esperanza. Los cristianos emigraron, menos unos 200 ó 300. La Santa Sede aconsejó mantener una presencia sacerdotal, y dos padres ancianos y un hermano permanecieron allí hasta 1954.

FUENTES: Ver *Grecia, *Chipre, *Líbano. DALLEGGIO D'ALESSIO, E., *Relatione dello stato della Cristianità di Pera e Costantinopoli, obediente al Sommo Pontifice Romano* [s. XVII] (Constantinopla, 1925). HOFFMANN, G., «Mitteilungen über ein ehemaliges Jesuitenarchiv in Istambul», *AHSI* 5 (1936) 97-100. JEHANNOT, P., *Voyage à Constantinople pour rachat des captifs* (París, 1723). RABBATH, *Documents* 1:659s. SOMMERVOGEL 11:1221-1228. [VILLOTTE, J.], *Voyages d'un missionnaire de la CJ en Turquie, en Perse, en Arménie et en Arabie* (París, 1730).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY t. 3-5. HOFFMANN, G., «Das Eucharistische Apostolat der Jesuiten im griechisch-türkischen Osten», *Studia Missionalia* 4 (1949) 187-205. TONGAS, G., *Les relations de la France avec l'empire ottoman et l'ambassade du comte de Césy (1619-1640)* (Toulouse, 1942): cf. FOUQUERAY, H., en *Études* 113 (1907) 70-101, 348-405. GOYAU, G., «Les Jésuites sur le Bosphore, 1583-1640», *L'Église en marche* (París, 1936) 15-61. «La mission d'Arménie, 1881-1931», *Lettres de Fourvière* 5 (1932) 189-236; 9 (1936) 139-156. POLGÁR 2/2:499. PRAT, 3:673-710. *EC* 7:570-572.

C. CAPIZZI / H. JALABERT (†)

TURRIANOS, Francisco, véase TORRES.

TÜRSCH, Ignáz, véase TIRSCH, Ignáz.

TURSELLINUS, Horatius, véase TORSELLINO.

TWOMEY, Louis J. Periodista, promotor social.

N. 5 octubre 1905, Tampa (Florida), EE.UU.; m. 8 octubre 1969, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 7 septiembre 1926, Grand Coteau (Luisiana); 1 febrero 1929, Grand Coteau; o. 21 junio 1939, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1945, Tampa.

Entró por primera vez en la CJ en 1926, tras terminar sus estudios en el colegio de Tampa y tres años en Georgetown University de Washington (D.C.). Por dificultades económicas de su familia, salió de la CJ en 1927, pero reingresó en ella en 1929. Después de la filosofía (1931-1933) en St. Louis University (Misuri), enseñó inglés (1933-1936) en Spring Hill College de Mobile (Alabama) y, cursada la teología (1936-1940) en St. Mary's College (Kansas), hizo el año del *terceronado en Cleveland (Ohio). A su vuelta a la provincia, fue director (1941-1945) del colegio de Tampa.

T se interesó por el apostolado social desde sus años de teología, para el que halló estímulos en los decretos de la Congregación General XXVII (1938) y las crecientes actividades de los católicos y jesuitas estadounidenses en favor de los obreros. En 1945, fue a estudiar al Institute of Social Order, fundado en St. Louis University por los provinciales de Estados Unidos, para preparar jesuitas para el apostolado social. Allí obtuvo (1947) el *Master* en economía bajo la dirección de Leo *Brown, y fue destinado a Loyola University de Nueva Orleans (Luisiana) para fundar el Institute of Industrial Relations (Institute of Human Relations). Trabajó muy unido al arzobispo de Nueva Orleans, Joseph Rummel, en su lucha por lograr que se reconociesen los derechos de los obreros, particularmente el de organizarse en sindicatos. Durante los años cincuenta, ayudó al arzobispo a combatir la segregación racial en las escuelas e iglesias católicas.

En 1948, inició el boletín mensual mimeografiado, *Christ's Blueprint for the South*, que se envió a los jesuitas de Estados Unidos y de todo el mundo. Muy solicitado como orador, era un hábil retórico, de voz poderosa y una presencia que imponía. Sus temas preferidos eran la justicia social y racial. En el decenio de los cincuenta, habló con frecuencia en los Cursos anuales de Verano de Acción Católica, organizados por Daniel *Lord. Fue director (1962-1963) de la revista *Social Order*, patrocinada por los jesuitas. En 1963, fundó el Centro Inter-Americano en Loyola University, que recibía ayuda gubernamental para adiestrar a los iberoamericanos en las técnicas de análisis social y liderazgo comunitario. En 1967, T y William Keneally fueron llamados a Roma para asesorar al P. General, Pedro Arrupe, sobre el contenido de su *Letter on the Interracial Apostolate*, que dirigió a la *asistencia de Estados Unidos.

Por su postura sobre el individualismo racial y económico, fue muchas veces centro de controversia, pero se mantuvo siempre en estrecho contacto con los superiores y siguió con fidelidad sus directivas. Algunos de sus críticos más duros eran jesuitas; pero nunca se le oyó a T hablar menos caritativamente de ellos. Fue un hombre de oración que amaba las devociones tradicionales en honor de la Virgen María. Murió a consecuencia de un enfisema.

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 86. MCNASPY, C. J., *At Face Value: A Biography of Father Louis J. Twomey, S.J.* (Nueva Orleans, 1978). PAYNE, J. R., «A Jesuit Search for Social Justice: The Public Career of Louis J. Twomey, S.J., 1947-1968», tesis doctoral (Universidad de Texas en Austin, 1976).

T. CLANCY

TYLKOWSKI, Wojciech (Albertus, Adalbertus). Polígrafo, escritor.

N. 19 abril c. 1628, Przasnysz (Varsovia), Polonia; m. 14 enero 1695, Varsovia.

E. 1 febrero 1646, Vilna, Lituania; o. 30 diciembre 1657, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 5 agosto 1644, Braniewo (Elbląg), Polonia.

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio jesuita de Pułtusk. Estudió filosofía (1648-1651) en Orša y Polotsk en la Rusia Blanca (Bielorrusia) y teología (1654-1658) en Poznań (Polonia) y Praga. De vuelta en Lituania (1661), enseñó más tarde filosofía en Braniewo (1664-1666) y Varsovia (1666-1669). Desde 1669 a 1673, estuvo en Roma como confesor penitenciario en la basílica de San Pedro.

De nuevo en Lituania, obtuvo (23 noviembre 1673) el doctorado en filosofía en Vilna, donde enseñó matemáticas de 1673 a 1676. Tras varios años como *missionarius aulicus*, teólogo y confesor de los obispos de Plock, Bonawentura Madaliński y Stanisław Witwicki, pasó (1685) a Varsovia para enseñar teología moral, siendo muy consultado en casos de conciencia.

Era un hombre de variedad de talentos e interesado en una amplia gama de temas. Además del

latín y polaco, sabía español, italiano, alemán, lituano, griego y hebreo. Publicó más de ochenta obras, que abarcaban temas, como filosofía, teología pastoral y ascética, exégesis bíblica, cronología, derecho canónico, teoría de la música, agricultura e historia militar. Su obra más vasta y mejor conocida fue la serie *Philosophia curiosa*, empezada en Cracovia en 1669 y ampliada e impresa en Oliva (1680-1682) en catorce volúmenes. Seguidor de Aristóteles, pero influido por Tomás de Aquino y Francisco *Suárez, T empleó un método muy original: se dirigió al público común, explicando las cuestiones filosóficas en lenguaje sencillo y concreto, con el énfasis puesto en los problemas de física y ciencias naturales. Por su vasta erudición y copiosa producción, le llamaban los jesuitas lituanos «la luz de nuestra provincia». Ante todo un vulgarizador y en gran parte un compilador, T fue muy admirado por sus contemporáneos, pero en la actualidad está casi olvidado.

OBRAS: *Soliloquia christiana* (1668). *Pietas christiana* (Cracovia, 1669). *Meteorologia curiosa* (Cracovia, 1669). *Pobudki do bojaźni bożey opisane* (Varsovia, 1676). *Philosophia curiosa seu universa Aristotelis philosophia juxta communes sententias exposita*, 14 v. (Oliva, 1680-1682). *Problemata sacra* (Poznań, 1688). *Złego drzewa złe owoce* (Varsovia, 1689). *Tribunal sacrum* (Varsovia, 1690). *Geometria practrica curiosa* (Poznań, 1692).

FUENTES: *Lith 43* 202v-203r. *Lith. 62* 168-176 (necrología).

BIBLIOGRAFÍA: BARGIEŁ, F., *Wojciech Tylkowski, S.I., i jego «Philosophia curiosa» z 1669 r.* (Cracovia, 1986). BROWN, *Biblioteka* 406-411. DYDUŁA, B., «Wojciecha Tylkowskiego S.J. rozważania nad naturą i przyczynami zła», in *Studia z historii filozofii*, ed. R. Darowski (Cracovia, 1980) 86-113. Z. OGONOWSKI (ed.), *700 lat myśli polskiej; Filozofia i myśl społeczna XVII wieku* (Varsovia, 1972) 2:296-303. PLEČKAITIS, R., *Feodalizmo laikotarpio filosofija Lietuvoje* (Vilna, 1975). POLGÁR 3/3:575. SOMMERVOGEL 8:286-296; 9:893-894. *DTC* 15:1934-1935. *LE* 31:178-179.

P. RABIKAUSKAS (†) / R. DAROWSKI

TYRIE, James. Educador, superior.

N. 1543, Drumkilbo (Perthshire), Escocia; m. 29 marzo 1597, Roma, Italia.

E. 19 agosto 1563, Roma; o. 1572, París, Francia; u.v. 8 septiembre 1575, París.

Hijo menor de David Tyrie, su familia estaba relacionada por matrimonio con Lord Gray y Lord Hume. Estudiaba en la Universidad de St. Andrew cuando Edmund *Hay, que acompañaba a Nicholaes *Goudanus en una misión papal a Escocia (1562), obtuvo permiso de su familia para llevarlo consigo a Lovaina (Bélgica). Desde allí, T se trasladó a Roma y entró en la CJ. En junio 1567, fue enviado a estudiar teología en el *Colegio Clermont de París, donde luego fue profesor y rector hasta 1590. Durante ese tiempo, trabajó en el original de la **Ratio Studiorum* (1584-1585) y aconsejó al P. General Claudio Aquaviva sobre la situación política y religiosa de Escocia. Cuando escribió una carta a su hermano David para atraerlo de nuevo a la Iglesia católica, le respondió John Knox en 1572. T le replicó con su *The Refutation*. Pasó (1590) a Pont-à-Mousson (Francia), donde enseñó Sgda. Escritura y fue director del colegio escocés. Llamado (1592) a Roma como *asistente de Francia y Alemania, participó en la Congregación General V (1593-1594), que lo confirmó en el cargo.

OBRAS: *The Refutation of ane Answer Made by Schir Iohne Knox* (París, 1573).

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 3:726-727; 7:92. *MonPaed* 5-7. SOMMERVOGEL 8:299-300.

T. H. CLANCY

TYRRELL, George. Teólogo.

N. 6 febrero 1861, Dublín, Irlanda; m. 15 julio 1909, Storrington (Sussex Oeste), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1880, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 1891, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1898, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; jesuita hasta febrero 1906.

Protestante irlandés, fue recibido (18 mayo 1879) en la Iglesia católica en Londres y, un año después, entró en la CJ. Su maestro de novicios lo juzgó incapaz de vivir bajo obediencia, pero T, apelando al provincial, hizo los votos. Era aún escolar cuando empezó a escribir en la revista *The Month*. En 1894, fue enviado a enseñar filosofía a los escolares jesuitas ingleses. Ardiente tomista, se indispuso pronto con sus colegas suarecianos cuando proporcionó a los escolares objeciones contra las tesis de Francisco *Suárez y delató la facultad al P. General Luis Martín; con todo, Roma no lo apoyó, sino que lo trasladó a la plantilla de *The Month* en Londres. Sintiéndose víctima de una injusticia, expresó su desilusión hacia la CJ, pero, en realidad, estaba especialmente adaptado para su trabajo en la revista, que realizó con brillantez.

Dos de sus libros de devoción, *Nova et Vetera* y *Hard Sayings*, se hicieron populares, en especial entre religiosos, y cada vez era más consultado por católicos con dificultades de fe. Sus artículos de *The Month*, coleccionados y publicados en dos volúmenes, *The Faith of the Millions*, tenían un poder poco común de exposición y convencían a los católicos instruidos del valor y la racionabilidad de su fe. Cuando, a principios 1900, un artículo imprudente de T sobre el infierno fue reprobado con severidad por el P. General, T se retiró a Richmond (condado de York) con un talante de hostilidad feroz hacia los jesuitas y las autoridades romanas. El barón Friedrich von Hügel había ya iniciado a T en el estudio de los orígenes cristianos y de la filosofía de la religión, principalmente en obras de protestantes alemanes. T se convenció de que la Iglesia debía conformar sus doctrinas con estos relatos bíblicos y creencias religiosas, y se exasperó cuando Roma no mostró voluntad de hacerlo. Empezó, entonces, a escribir bajo seudónimo para evitar la censura, y por una de estas publicaciones se le expulsó de la CJ en 1906.

Fue excomulgado (1907) por atacar la encíclica *Pascendi* de Pío X contra el *modernismo. En julio

1909, T sufrió un ataque cerebral, y murió tras pasar una semana medio inconsciente. Desde 1907, se había convertido en el modernista inglés más conocido; y cuando, al día siguiente de su muerte, sus amigos el barón von Hügel y la señorita Maude Petre anunciaron en el *Times* que T no pudo haberse retractado de ninguna de sus convicciones sinceras, ni siquiera para conseguir la absolución en su lecho de muerte, le fue rehusada la sepultura católica.

Los temas teológicos que más interesaron a T fueron el desarrollo doctrinal, la autoridad en la Iglesia y, hacia el final, la persona de Cristo. Su último libro, *Christianity at the Crossroads*, se reimprimió en 1960; pero el interés sobre T, que mostraron algunos teólogos después del Concilio *Vaticano II, no ha logrado aún un público para sus libros.

OBRAS: *Nova et Vetera* (Londres, 1897). *Hard Sayings* (Londres, 1898). *The Faith of the Millions: A Selection of Past Essays*, 2 v. (Londres, 1901). *Lex Orandi* (Londres, 1903). *Lex Credendi* (Londres, 1906). *Through Scylla and Charybdis; or, The Old Theology and the New* (Londres, 1907). *Christianity at the Crossroads* (Londres, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: ALMEIDA, M. DE, «Nova luz sobre Tyrrell», *Brotéria* 124 (1987) 157-171. R. BUTTERWORTH (ed.), *A Jesuit Friendship: Letters of George Tyrrell to Herbert Thurston* (Roehampton Institute, 1988). CREHAN, J. H., «Tyrrell in His Workshop», *Month* 3 (1971) 111-115, 119. GRAF, F. W., «G. Tyrrell über seinen Ausschluß aus dem Jesuitenorden», *Zeitschrift f. neu. Theologiegeschichte* 5 (1998) 228-247. GRASSO, D., «La conversione e l'apostasia di Giorgio Tyrrell», *Gregorianum* 38 (1957) 446-480, 593-629. HEALEY, C. J., «Aspects of Tyrrell's Spirituality», *Downside Review* 97 (1977) 133-148. LOOME, T. M., «A Bibliography of the Published Writings of George Tyrrell, 1861-1909», *Heythrop Journal* 10 (1969) 280-314. ÍD., «A Bibliography of the Printed Works of George Tyrrell: Supplement», *Heythrop Journal* 11 (1970) 161-169. POLGÁR 3/3:576-582. SCHULTENOVER, D. G., *George Tyrrell: In Search of Catholicism* (Shepherdstown, 1981). M. J. WEAVER (ed.), *Letters from a «Modernist»: The Letters of George Tyrrell to Wilfrid Ward, 1893-1908»* (Shepherdstown, 1981). *BBKL* 12:781-788. *Catholicisme* 15:424-426. *DTC* 15: 2016-2020. *EC* 12:653-654. *LTK* 10:426-427. *NCE* 14:356-357.

V. MORAN (†)

U

UBERMANOWICZ, Sebastian. Predicador, confesor de corte.

N. 4 enero 1698, probablem. Lvov, Ucrania, C.E.I.; m. 13 diciembre 1764, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 11 diciembre 1711, Cracovia, Polonia; o. 1723, Poznań, Polonia; ú.v. 2 febrero 1731, Lublin, Polonia.

Tras estudiar filosofía (1716-1719) en Lublin y teología (1720-1724) en Poznań, enseñó filosofía en los colegios de Poznań (1726-1728) y Lublin (1728-1731). Estuvo un año de predicador en Lvov antes de ser destinado a enseñar teología (1732-1734) en Gdańsk. De nuevo, fue predicador, esta vez en Cracovia, y pasó (1738) a la corte ducal de Lunéville con el mismo oficio y como confesor de Estanislao Leszczyński, duque de Lorena y depuesto rey de Polonia. Persuadió a Estanislao y a su hija María, reina de Francia, a ayudar a las misiones populares en Lorena y Polonia. Se publicaron siete volúmenes de sus sermones.

OBRAS: *Religia i cnota chrześcijańska po kaznodziejsku wykładana...*, 7 v. (Kalisz, 1764-1767).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 412-413. Sommervogel 8:334-335. *SPTK* 4:365-366.

J. Paszenda

UGALDE, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. 27 abril 1727, Larrabezúa (Vizcaya), España; m. 6 octubre 1756, Piquetillo (Salta), Argentina.

E. 4 julio 1743, Córdoba, Argentina; o. c. 1754, Córdoba.

Huérfano desde muy niño, fue acogido por un sacerdote de Bilbao. A los doce o trece años de edad, junto con otros huérfanos, fue enrolado a la fuerza por las autoridades en la flota de José Alonso Pizarro. Zarpó de Santander en la nave *San Esteban* como «paje de escoba» (para la limpieza del barco), y luego fue sacristán del capellán. Llegado a Buenos Aires, para no volver a navegar, se puso al servicio de un comerciante. Temeroso de ser obligado a volver a la mar, pidió a un jesuita que iba a Asunción que lo llevase consigo. En esa ciudad, el provincial, Antonio *Machoni, dispuso que se le diesen clases de gramática y, unos meses más tarde, fue enviado al colegio de Buenos Aires. Entró en la CJ y, mientras estudiaba filosofía y teología en Córdoba, aprendió el quechua.

Después de la tercera probación, fue misionero itinerante en Córdoba. Designado para empezar la misión entre los tobas, fue enviado (marzo 1756) para prepararse a la *reducción de Jesús María, entre los mataguayos. En octubre, estando con otro jesuita en el fuerte español de Piquetillo, que tenía una guarnición de diez soldados, éste fue asaltado por mataguayos infieles, y U murió a flechazos. El superior de la misión, Pedro Juan *Andreu, escribió su vida, poniéndole como ejemplo de abnegación y santidad.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6, 7, 7a, 13.*

BIBLIOGRAFÍA: Andreu, P. J., *Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte por Christo del P. Francisco Ugalde* (Madrid, 1761; Bilbao, 1956). Labayru y Goicoechea, E. J. de, «Vascongados ilustres», *Historia general del Señorío de Bizcaya* (Bilbao, 1970) 7:793-808. Storni, *Catálogo* 289.

J. Baptista / H. Storni

UGANDA. La actual república obtuvo su independencia en 1962, y tiene (1986) una extensión de 241.38 kilómetros cuadrados y trece millones de población, de los que cinco millones son católicos. Confiada a los jesuitas de Malta la misión de Uganda en 1969, llegaron dos sacerdotes y dos escolares. Un jesuita americano se encontraba ya enseñando en el seminario mayor. El número de jesuitas llegó a ocho, pero ha habido frecuentes regresos prematuros debido a los problemas del visado de entrada y al permiso de trabajo. Muy esparcidos, los jesuitas trabajaban en la archidiócesis de Kampala, en Mbarara y en Fort Portal. Han servido en parroquias, y como profesores y capellanes en colegios de educación secundaria y en seminarios. No había estrictamente hablando un apostolado ni una comunidad jesuita. Los años turbulentos en Uganda forzaron a la retirada gradual de los jesuitas, hasta que sólo quedaron tres en 1984: un maltés era profesor de filosofía en el seminario nacional de Moroto, otro en el de Gulu y el tercero residía en la sede episcopal de Mbarara,

y daba ejercicios espirituales por todo el país. Junto con Sudán, Etiopía, Kenia y Tanzania se constituyó en la región independiente (1976) y luego provincia (1986) de África oriental. Con todo, Uganda tenía diecisiete jesuitas en 1995.

L. LAMBERT

UGARTE, Juan de. Misionero, explorador, cartógrafo.

N. 22 julio 1662, Tegucigalpa, Honduras; m. 29 diciembre 1730, San Javier (Baja California Sur), México.

E. 14 agosto 1679, Tepotzotlán (México), México; o. 1691, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1696, México.

Acabados sus estudios, enseñó filosofía en el Colegio Máximo de México y fue rector del colegio de indios San Gregorio de la misma ciudad. Con el P. Juan M. *Salvatierra y la ayuda de generosos bienhechores, fundó (1697) el Fondo Piadoso de las Californias para esta misión. Salió de la ciudad de México el 3 diciembre 1700 y llegó a California el 19 marzo 1701. Fue superior de la misión en 1705, y *visitador en 1720. Casi siempre tuvo como punto de partida para su acción apostólica la misión de San Javier. Introdujo en la península el cultivo del mezcal y de la vid. Inició la viticultura que, hasta la fecha, constituye una importante industria en el actual estado de Baja California Norte, y en el de California (EE.UU.). Enseñó a los californianos varias técnicas de cultivo y, según algunos, cultivó trigo, maíz, frijoles, sandías, melones, calabazas y garbanzos. Diseñó y construyó personalmente caminos y sistemas de riego, e introdujo la jardinería y la ganadería. Adiestró a los jóvenes en las artes mecánicas y construyó para niños y enfermos el primer orfanato y el primer hospital de California.

Su robusta salud y fuerza atlética, que impresionaban a los californios, iban acordes con su carácter constante, firme y decidido: en una región donde un clavo y una cuerda eran un tesoro, construyó en 1720 el primer barco californiano, al que bautizó como *El triunfo de la Cruz* y en el que emprendió su exploración para comprobar las observaciones del P. Eusebio *Kino sobre el carácter peninsular de California. Además de trazar mapas y redactar un informe geográfico, la expedición sirvió para renovar la amistad, iniciada por Kino, con las tribus seris de la costa de Sonora y de la isla que U llamó Ángel de la Guarda. La expedición sirvió para demostrar que no era factible que la *Nao de China*, que hacía la travesía de Acapulco a Filipinas, hiciera escala en el Golfo de California o Mar de Cortés, precisamente por las condiciones topográficas y porque California no era una isla. Durante sus viajes de exploración, cruzó muchísimas veces el Golfo de California.

A esta impresionante actividad, hay que añadir sus labores estrictamente sacerdotales de catequesis y administración de los sacramentos. En 1704, fue tal la penuria en la misión, que el mismo Salvatierra propuso abandonarla, pero U decidió quedarse, aun con el peligro de perecer de hambre: probablemente esta determinación salvó la permanencia de la misión. Con razón, Salvatierra le llamó «el atlante de las Californias». Su hermano menor Pedro (1671-1745) fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:657. BARCO-PORTILLA, índice. BAYLE, C., *Misión de la Baja California* (Madrid, 1946) 93-114, 207-219. BURRUS, *Obra cartográfica*, 1:216. CLAVIJERO, *California*, 16-18, 29-40. DECORME, *Obra*, 1:400-423; 2:410-413, 500-515. DUNNE, *California*, 72-82, 94-100, 208-217, 254-256. *EM* 12:263. OVIEDO, J. A., *Vida y apostólicos afanes del V. P. Juan de Ugarte* (México, 1752). POLGÁR 3/3:585. VENEGAS-BURRIEL 2:247-270. VILLAVICENCIO, J., *Vida y virtudes del V. P. Juan de Ugarte* (México, 1752). ZAMBRANO 16:589.

J. GÓMEZ F.

UJEJSKI (UJEYSKI, WIEYSKI) DE RUPNIEW, Tomasz. Obispo.

N. 19 diciembre 1612, Sandomierz (Tarnobrzeg), Polonia; m. 1 agosto 1689, Vilna, Lituania.

E. 16 mayo 1677, Vilna; o. c. 1640; ú.v. 10 julio 1678; o.ep. octubre 1656, Jeziorany (Siedlce), Polonia.

Frecuentando la iglesia de Sta. Bárbara en Cracovia, pensó ingresar en la CJ. Al consultarlo con Mikołaj *Łęczycki (Lancicius), rector del colegio de los Stos. Pedro y Pablo de la ciudad, éste le aconsejó seguir sus estudios para sacerdote diocesano, creyendo ver en U un futuro obispo. Tuvo, pues, el oficio de secretario del rey Ladislao IV Vasa y, luego, de *Juan II Casimir. Fue nombrado canónigo de Plock en 1647, de Gniezno en 1648 y, por último, de Warmia en 1650.

Designado obispo del rito latino de Kiev (Ucrania) el 3 abril 1656, U de ordinario residía, sin embargo, en Varsovia o Warmia, dada la ocupación rusa de Kiev. En su capacidad de senador, asistía a las Dietas polacas y, tras la guerra sueco-polaca (1655-1660), tomó parte en las negociaciones de paz en Oliva. Fue un bienhechor generoso de las provincias jesuitas de Polonia y Lituania, para las que fundó varias instituciones (sobre todo, residencias de estudiantes) en sus colegios.

U renunció a su sede el 29 marzo 1677 y, en mayo, entró en el noviciado jesuita de Vilna. Fue superior de la casa profesa de Vilna desde 1683 a 1687. Murió con fama de santidad.

BIBLIOGRAFÍA: BRICTIUS, J., *Vita Venerabilis Patris Thomae de Rupniew Ujeyski...* (Braniewo, 1706). BROWN, *Biblioteka* 413. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie*, ser. 2, 2:89-91. PATRIGNANI 3: Agosto 15-21. SANTOS, *Obispados* 1:247-251. SOMMERVOGEL 8:340. *LE* 32:138.

L. GRZEBIEŃ

ULLOA, Magdalena de. Fundadora.

N. julio 1525, Toro (Zamora), España; m. 11 junio 1598, Valladolid (España).

Nacida en la familia de los condes de Luna, casó en 1549 con Luis Méndez Quijada, mayordomo de *Carlos V y señor de Villagarcía de Campos (Valladolid), que había acompañado al Emperador desde

1522 en todos sus viajes y expediciones militares. En 1554, su marido, que seguía en la corte de Bruselas, le pidió que se encargase de la educación de un niño, nacido en 1547, hijo de un íntimo amigo suyo, cuyo nombre no podía revelarle. Con él tuvo cuidados maternales hasta que fue reconocido por su hermanastro, Felipe II, como Juan de Austria.

Al enviudar en 1570, decidió ampliar las disposiciones testamentarias de su esposo con la fundación en Villagarcía de una iglesia-colegiata, unida a un colegio-noviciado de la CJ, aceptado por el P. General Borja en 1572. Hasta 1767 fue el centro de la primera formación religiosa en la Provincia de Castilla al par que institución avanzada de enseñanza humanística.

A su generosa preocupación por la instrucción y formación religiosa del pueblo se deben otras dos fundaciones: el colegio de Oviedo (Asturias), primero (1578) como residencia de misioneros y abierto más tarde a la enseñanza; y el de Santander (Cantabria) en 1593, que siguió la misma pauta.

Además de estas fundaciones permanentes, distribuyó grandes sumas en limosnas entre los indigentes y comunidades religiosas, y sufragó dos viajes de jesuitas (Gabriel del *Puerto y Juan de *Torres) al Norte de África para el rescate de cautivos.

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C. M., *Doña Magdalena de Ulloa* (Comillas, 1959). Astrain 3:27-35, 250s. Villafañe, J. de, *La limosnera de Dios* (Salamanca, 1723. Repr. facs. Valladolid, 1998). VV., *Doña Magdalena de Ulloa: su profundo influjo social*, ed. F. Rodríguez Herreras (Valladolid, 1998).

J. Escalera

ULTRAMONTANISMO.

Introducción. Definición

Este término designa las corrientes de catolicismo que se distinguen por una voluntad decidida de adhesión a la Santa Sede; en realidad, es utilizado a ambos lados de los Alpes. En las órdenes mendicantes, los orígenes del ultramontanismo se remontan a la Edad Media. El término tomó una connotación *política*, sobre todo en el siglo xix: los ultramontanos defendían la realidad política de los Estados Pontificios —posición que tendía a hacerles un partido político especial dentro de su propia nación. Asimismo, puede tomarse en sentido específicamente *eclesiológico*. Se trata entonces de corrientes que insisten particularmente en la primacía del pontífice romano frente a las Iglesias locales. Este sentido está ligado al primero, porque apareció en el contexto histórico-político en que se formó la nación, sobre todo cuando el Estado era confesional: en este caso, la Iglesia local es en primer lugar una Iglesia nacional, y el episcopado tiende a poseer un «status» civil que hace de él un cuerpo de altos funcionarios del Estado. Las corrientes eclesiales que insisten en la primacía del papa son, por ello, también resistencias políticas a la hegemonía nacional. En este sentido, ambas acepciones coinciden.

Lo dicho conduce a dar una definición de ultramontanismo que tiene tres aspectos, por lo menos, de una red socio-religiosa del catolicismo moderno: *a)* La tradición *teológica* que legitima la primacía del papa con relación a los obispos; *b)* la *institucional* que proporciona a la red una estructura social. Es herencia de instituciones como las órdenes mendicantes desde san Francisco de Asís, que, dotadas de una estructura centralizada, conciben la obediencia religiosa como referida últimamente al papa. Herencia también del derecho canónico medieval, que había instituido todo un conjunto de recursos a la autoridad última del papa. *c)* En fin, las *mentalidades* espirituales y afectivas que dan a la red ultramontana adeptos dispuestos a oponerse a las corrientes nacionales. A la devoción medieval al Príncipe de los Apóstoles se junta, en los tiempos modernos, una devoción al papa viviente, cuya autoridad de magisterio es capaz de combatir eficazmente las desviaciones de la cultura moral y religiosa.

La contribución de la CJ a estos tres aspectos de la fuerza ultramontana puede ser objeto de un estudio histórico preciso. Por su centralización interna en torno al General, residente en Roma, y por el cuarto *voto de obediencia especial al papa, la CJ tiene un carácter internacional que puede identificarla con las corrientes ultramontanas. Con todo, los jesuitas están insertos en sus naciones respectivas, obligados en conciencia a respetar exigencias de fidelidad a los gobernantes y de solidaridad con sus compatriotas; lo que puede empujar a algunos a resistir al ultramontanismo de la CJ entera. Estas tensiones marcan la historia de las asistencias de la CJ, a cuyos artículos hay que remitirse, sobre todo en los casos de España, Portugal, Francia e Inglaterra.

I. ANTIGUA CJ

1. En los *Ejercicios*, y luego en las *Constituciones*, Ignacio estableció una dialéctica precisa entre el individuo más personalizado y la universalidad más amplia; la atención no recae en el monasterio o el convento, ni en la comunidad eclesial próxima. Se produce así una renovación vigorosa de la tradición franciscana de vinculación al centro de la catolicidad, compatible con iniciativas pastorales audaces, como se demostrará, por ejemplo, en el caso de los primeros jesuitas ingleses, o en el de los misioneros del Paraguay. Esta contribución es decisiva; unirse al papa es un camino para ponerse en relación efectiva y afectiva con la universalidad de las necesidades de la Iglesia, limitando los «cuerpos intermediarios» (que serían las Iglesias locales) a un papel de simples instrumentos.

2. Desde su estancia en París, parece que *Iñigo y sus compañeros se pusieron en guardia contra las críticas que se hacían, en los medios erasmianos, contra las tradiciones eclesiásticas medievales. Ignacio se vinculó, más bien, al reformismo más prudente de Josse Clichtove, en el que se inspiran las reglas *para el sentido verdadero que en la Iglesia*

militante debemos tener (*Ejercicios*, 352-370). En la misma línea está la confianza que el fundador de la CJ, puso, para el estudio de la teología, en Sto. Tomás, para quien el magisterio de la Iglesia es un criterio fundamental. Aquí se encuentra el aspecto *a)* mencionado arriba; en Ignacio, el de las reglas, la tradición teológica toma, sin embargo, el tono más afectivo que connota el término *sentir*. Asimismo, muchas obras jesuitas posteriores manifestaron y enseñaron el gusto de encontrar seguridad para el espíritu y el corazón en la enseñanza de la Iglesia romana y de sus pontífices, lo cual es un matiz del aspecto *c)* evocado antes. Desde los trabajos de Alfonso *Salmerón, Roberto *Belarmino y sobre todo de Denis *Petau, la llamada a la autoridad viviente del papa disipa las inquietudes o incertidumbres que pudiera suscitar el simple raciocinio o la investigación histórica. Esta forma de apologética encontrará su coronamiento, en algún modo caricaturesco, en el escepticismo histórico de Jean *Hardouin.

3. El aporte decisivo de los jesuitas a la red ultramontana, sin embargo, reside ante todo en el plano de las instituciones. Las *Constituciones* (136) establecen el papel decisivo de la centralización en la vida interna de la CJ, e Ignacio mismo instaló este centro en Roma. De él, igualmente, salieron originalmente instituciones que refuerzan la acción del centro de gobierno, en particular el *Colegio Romano. Éste sería una universidad unificada, desde la gramática hasta la teología, y no, propiamente hablando, una pluralidad de facultades como en las universidades medievales.

Otra distinción: las grandes órdenes mendicantes tenían sus *studia generalia* en diversos lugares, y no especialmente junto a la curia romana. En la CJ, cuando se fueron creando colegios en Europa, adoptaron en general el sistema de una dirección unificada de todas las ramas del saber, y se reglamentaron bastante de cerca según el modelo del Colegio Romano, establecido en la **Ratio Studiorum*. Con ellos, desde entonces, la red ultramontana encontró bases locales adaptadas a las culturas nacionales, y el Colegio Romano y los otros colegios jesuitas difundieron una teología moral, o un *ethos* específico. De este modo, la red escolar jesuita contribuyó institucionalmente a la difusión de una mentalidad específica. Así la casuística jesuita tendió a dar una coloración particular a la pastoral ultramontana, por oposición a las tendencias más rigoristas de la pastoral galicana o jansenizante.

4. La *supresión (1773) aportó correctivos importantes. Primero, esta crisis entre los jesuitas y el papado fue una prueba difícil. Manuel de *Lacunza, en *La venida del Mesías* (3 v., 1812, pero difundida en copias y versiones latinas e italianas desde 1797), la interpretó como una señal de que la Roma pontificia era culpable de apostasía, al haberse sometido a la voluntad de príncipes terrenos. La tempestad revolucionaria que siguió podría comprenderse en la perspectiva de un castigo divino destinado a purificar a Roma.

II. MODERNA CJ (DESDE 1814)

1. Las restauraciones y las nuevas pruebas que se sucedieron en el curso del siglo XIX podrían, por su parte, anunciar que vendría, finalmente, un papado renovado, sin compromisos con el Estado moderno, capaz de ponerse a la cabeza de una humanidad renovada. Los PP. Generales de la CJ se mostraron severos frente a los ultramontanismos mesiánicos, que, sin embargo, se abrirían camino entre los jesuitas, por ejemplo entre los que serían alma de *La Civiltà Cattolica* y del **Apostolado de la Oración*, en particular Henri *Ramière.

2. Estas tendencias fueron, con todo, contrarrestadas por pensamientos más complejos, cuya influencia en la CJ moderna (1814) fue importante, como la tendencia contrarrevolucionaria de Joseph de Maistre, que suponía un diálogo entre las confesiones cristianas (en particular con la tradición rusobizantina). En este mismo sentido irían las influencias de Johann A. Moehler, de la escuela de Tubinga, y de John Henry Newman. Un ultramontanismo moderado caracterizó, de hecho la «Escuela romana», representada, después de la *restauración de la CJ, por algunos grandes teólogos del Colegio Romano, que estudiaron seriamente las relaciones entre la filosofía cristiana y la ciencia. En cierto modo, este ultramontanismo triunfó en el Concilio *Vaticano I, y puso las bases de la renovación, cuyo coronamiento vio el *Vaticano II.

3. El ultramontanismo moderado era la línea del P. General Pedro Beckx, y le acompañaba la preocupación de distinguir entre el compromiso de los jesuitas en este terreno y una excesiva actividad política directa. La misma orientación siguieron los generales Luis Martín y su sucesor Francisco J. Wernz, pero éstos tuvieron que hacer frente más directamente a oposiciones internas, que les reprochaban estar demasiado comprometidos en la defensa de posiciones romanas antiliberales. Una polémica fue dirigida contra ellos por los ex jesuitas Miguel *Mir, pro-liberal, en España, y Emmanuel *Barbier en Francia, acérrimo anti-liberal, que atacó violentamente a los jesuitas franceses.

Dos decisiones tomadas en el pontificado de León XIII tuvieron, en estas controversias, una importancia por lo menos tan grande como la del *Syllabus*; la condena de los errores, al menos supuestos, de Antonio *Rosmini (1887), y después la del *americanismo (1899). Algunos jesuitas influyentes tuvieron, en ello una parte importante; así Giovanni *Cornoldi (en el primer caso); y en el segundo caso, la polémica llevada por la revista *Études* contra los discípulos franceses de Isaac Hecker y John Ireland. La importancia de estas dos condenas, de las que se vería una confirmación en la condena del *modernismo (1907) por Pío X, está en que mira a tendencias muy generales, como el uso en filosofía del criticismo kantiano, o como el acento que se ponía en la responsabilidad personal, tratándose de la educación humana y espiritual. Por el contrario, esbozan, en contradicción con otras tendencias del pontificado de León XIII, lo que sería un comportamiento ca-

tólico correcto, basado en la adopción de un tomismo autoritario, cuyos representantes jesuitas llegarían a ser cardenales: Camillo *Mazzella y Louis *Billot. El P. Leopold *Fonck, director del Instituto *Bíblico, representó también una orientación teológica de esta clase. Cabe preguntarse si estas tendencias, especialmente fuertes en las instituciones romanas de la CJ, merecen aún el calificativo de ultramontanas. Es bastante discutible, aunque la cuestión de los Estados Pontificios desempeña en este contexto un papel importante.

4. El pontificado de Pío XI dio a la CJ el impulso decisivo para superar las tensiones internas tratadas hasta aquí, aunque no iban a desaparecer de golpe. Importantes, en este sentido, fueron las decisiones concernientes, en dirección inversa, a la *Action française* y a los movimientos de la Acción Católica. Ellas sugieren, en efecto, la aceptación de la democracia y la adopción de pedagogías activas. Toca más directamente al tema el arreglo de la cuestión de los Estados Pontificios; en él se reconoce la Santa Sede como un estado soberano, cuyas relaciones con los católicos de las varias naciones no serían entorpecidas por los poderes civiles. El sentido político del término ultramontano pierde su razón de ser. En cuanto al ultramontanismo eclesiológico, es atacado sobre todo por las directrices sobre el desarrollo del clero local, el establecimiento de jerarquía nativa, la adaptación más intensa a las condiciones socio-culturales locales. Estas últimas instrucciones, sin duda, no suceden sin acusar las antiguas orientaciones de la CJ, en particular acerca de la uniformidad de sus sistemas pedagógicos internos y externos, y pueden, por tanto, ser fuente de nuevas tensiones. La CJ, con todo, en la línea de tradiciones como las de las *reducciones, Matteo *Ricci o Roberto *De Nobili, puede encontrar reavivadas sus experiencias fundacionales.

BIBLIOGRAFÍA: *a)* **Siglo XVI.** GARCÍA VILLOSLADA, R., «En la Jerusalén del Vicario de Cristo», *San Ignacio de Loyola.* Nueva biografía (Madrid, 1986) II, c.1. GRANERO, J.M., «Orientación romana», *San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1967) 173-182, 477-479. LETURIA, P. DE, «A las fuentes de la "romanidad" de la CJ», *Estudios ignacianos* 1:239-256 y 285-302. *b)* **Siglos XVIII-XIX.** *La bolla «Auctorem fidei» (1794) nella storia dell'Ultramontanismo*, ed. P. Stella (Roma, 1995). AUBERT, R., *Il pontificato di Pio IX* (Turín, 1970) 409-434. BYRNE, P., «American Ultramontanism», *TS* 56 (1995) 301-326. COSTIGAN, R.F., *Rohrbacher and the Ecclesiology of Ultramontanism* (Roma, 1980). GADILLE, J., «L'ultramontanisme français au XIX s.», *Les Ultramontains canadiens-français*, ed. N. Voisine - J. Hamelin (Montreal, 1985) 27-66. HORAIST, B., *La dévotion au pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX* (Roma, 1995) 734. NEUFELD, K.H., «"Römische Schule". Beobachtungen und Überlegungen zur genaueren Bestimmung», *Gregorianum* 63 (1982) 677-699. O'BRIEN, G.J., *Integralism.* A historico-critical Study of this Phenomenon in France as seen in the Writings of Emmanuel Barbier (Nueva York: cf. *NCE* 7:552s). VALLIN, P., «Ramière, H.», *DS* 13:63-70. *Bulletin lit. écles.* 86 (1985) 24-34. SCHATZ, K., *Vatikan I* (Paderborn, 1992) 1:18-34. VAN DE SANDE, A., «Freemasons against the Pope. The role of anti-masonry in the ultramontane Propaganda in Rome, 1790-1900», *Power of Imagery*, ed. P. Van Kessel (Roma, 1992) 212-230. VV, *Varieties of Ultramontanism*, ed. J. von Arx (Washington, 1998). *DcritT* 1189-1191. *DTC Tables* 4256. *EF* 6:676s.

P. VALLIN

UMBERG, Johann Baptist. Teólogo, liturgista.

N. 22 abril 1875, Flums (St. Gallen), Suiza; m. 25 mayo 1959, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 30 septiembre 1893, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1906, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1911, Valkenburg.

Heredó de su padre, maestro, el sentido de la claridad y del orden. Estudió con los benedictinos en el gimnasio de Einsiedeln (1887-1891) y en el colegio Maria Hilf de Schwyz (1891-1893). Entrado en la provincia alemana de la CJ, cursó la filosofía (1896-1899) y la teología (1903-1907) en Valkenburg, con un intervalo de docencia en Feldkirch (Austria), e hizo la tercera probación en Wijnandsrade. Desde 1908, explicó los sacramentos en Valkenburg. Pasó (1925) a la facultad de Innsbruck como profesor de teología moral de los sacramentos, donde permaneció, menos una breve estancia en Roma como *revisor general y otra en Lucerna (Suiza) como espiritual, hasta la supresión de la facultad por los *nacionalsocialistas en 1938. Se trasladó con el Canisianum a Sion (Suiza). Volvió (1947) a Innsbruck, donde se encargó de la liturgia práctica y el curso para ordenandos.

En sus artículos trató del sacramento de la confirmación y propugnó el que se impartiera al terminar la pubertad. Escribió otros artículos sobre temas más amplios. Con ellos comenzó la discusión sobre la doctrina de los misterios de Odo Casel, cuya problemática parece que no entendió nunca. Importantes para la enseñanza y la investigación teológica de su tiempo fueron sus reediciones de obras antiguas: Reuter-Lemkuhl, *Neoconfessarius* (3.ª y 4.ª ed., 1919 y 1922); Müller, *Zeremonienbüchlein*, desde la edición 13.ª (1934) a la 23.ª (1958). Su obra más conocida fue sin duda: Denzinger, *Enchiridion*, desde la edición 13.ª (1920) hasta la 27.ª (1949), mundialmente famosa como Denzinger-Umberg.

OBRAS: *De sacramentis tractatus dogmatico-moralis*, 2 v. (Valkenburg, 1915-1920). *Die Schriftlehre vom Sakrament der Firmung* (Friburgo, 1920). *Der Ritterschlag der Katholischen Aktion* (Innsbruck, 1931). *Exerzitien und Sakramente* (Innsbruck, 1949) [*Los Ejercicios y los sacramentos* (Santander, 1962)].

BIBLIOGRAFÍA: JUNGMANN, J. A., «P. Johannes Bapt. Umberg», *MDP* 18 (1960) 509-511. KOCH 1777-1778. SCHUMACHER, J., *Der «Denzinger». Geschichte und Bedeutung eines Buches in der Praxis der neueren Theologie* (Friburgo, 1974). «P. Johann Bapt. Umberg», *ZKT* 81 (1959) 391-392.

L. SZILAS

URANGA HERNÁNDEZ, Ernesto. Misionero.

N. 16 mayo 1925, Chihuahua (Chiguahua), México; m. 21 septiembre 1966, Raramuchi (Chihuahua).

E. 16 septiembre 1940, Ysleta (Texas), EE.UU.; o. 27 octubre 1956, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1961, Torreón (Coahuila), México.

Desde sus años de magisterio, inició su apostolado entre los tarahumaras, recorriendo Narogachi (1951-1952), Sisoguichi (1952-1953) y Chinatú (1953-1954). Concluidos sus estudios de teología (1954-1957) y hecha su tercera probación (1957-1958), regresó a la misión, donde trabajó el resto de su vida. Prototipo de *inculturación misional, se hizo tarahumara como el que más y llegó a dominar su difícil idioma como quizás pocos jesuitas. Se decía que sólo le faltaba usar «zapeta» (taparrabos) y tener la piel cobriza para ser un auténtico tarahumar. Pilotando su propia avioneta, realizó 269 «vuelos apostólicos» en solo el año 1964. El aparato le permitía visitar mensualmente comunidades abandonadas durante decenios, y algunas durante siglos. Sus pueblos preferidos, sin embargo, eran Raramuchi y Cirichiqui, tal vez por su aislamiento, y el atraso material y espiritual que sufrían. Fundó comunidades cristianas, construyó iglesias, unidades comunales con salas de gobierno, tiendas, almacenes y escuelas. Formó en cada pueblo «rezanderas» y «cantores», precursores de los ministerios laicos posteriores al Concilio *Vaticano II. Cuando volaba a recoger y trasladar una niña enferma al hospital de Sisoguichi (21 septiembre 1966), su avioneta se precipitó en un desfiladero del río Uriqui y, muy cerca de su fundación de Raramuchi, encontró la muerte.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XX*, 598. *Noticias Prov. México Sept.* (1966).

J. GÓMEZ F.

URANGA URANGA, José María. Director espiritual, fundador.

N. 17 marzo 1909, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 23 julio 1984, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 28 junio 1935, Marquain (Hainaut), Bélgica; o. 18 marzo 1934, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 15 agosto 1945, Valladolid, España.

Había estudiado en Comillas y obtenido el doctorado en filosofía y teología, y la licenciatura en derecho canónico (1934) antes de entrar en la provincia de León en el exilio, por estar disuelta la CJ en España (1932). Desde 1937, enseñó filosofía y religión en el colegio S. José de Valladolid. En 1946, cuando la viceprovincia de las Antillas se hizo cargo del Seminario Mayor de Santo Domingo, U se ofreció voluntario y fue profesor de filosofía (1947-1969) y director espiritual de los seminaristas, aun después de dejar la docencia. Se dedicó además a dar ejercicios a religiosas y seglares, y a la dirección de varios movimientos apostólicos. Siendo asesor de la Acción Católica femenina, fundó (7 abril 1950), inspirado en la encíclica *Provida Mater*, el Instituto Secular Altagraciano, en honor de Ntra. Sra. de la Altagracia, patrona de la República Dominicana, primera institución religiosa nativa. Tras dos años (1971-1973) en Santiago, pasó a Puerto Rico (dependiente de la provincia de Nueva York), y trabajó en la Casa de Ejercicios de Aibonito (1974-1982) y en la parroquia de Río Piedras (1983-1984), lugares donde también estableció el Instituto Altagraciano.

BIBLIOGRAFÍA: ARNÁIZ, F. J., «P. José María Uranga (1909-1984)», *Diálogo. Noticias de la Provincia de las Antillas* (septiembre 1984) 11-12. SÁEZ, *República Dominicana* 1:358, 407, 413. SÁEZ, J. L., *Testigos de la esperanza: Historia de la vida religiosa en Santo Domingo* (Santo Domingo, 1979) 142, 200-201. *Instituto Secular de Nuestra Señora de la Altagracia: A siembra generosa... cosecha generosa* (Santo Domingo, 1985). *DIP* 9:1609.

A. LLUBERES

URBAN, Jan. Teólogo, director de revista, escritor.

N. 23 enero 1874, Brok (Varsovia), Polonia; m. 27 septiembre 1940, Cracovia, Polonia.

E. 20 noviembre 1899, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 1899, Płock, Polonia; ú.v. 2 febrero 1914, Cracovia.

Entró en la CJ recién ordenado sacerdote para la diócesis de Płock. Después del noviciado, repasó la filosofía y teología. Un ingénito interés por la Iglesia católica en Rusia le llevó a estudiar, sobre todo, sus problemas. Sus conocimientos de esta Iglesia procedían, además del estudio de las obras rusas, de sus visitas a las misiones uniatas en Podlasie (Polonia oriental), muy oprimidas por el Zar. Viajando disfrazado de comerciante, U tuvo amplia oportunidad de observar las dificultades religiosas y morales de los uniatas que vivían en territorios anteriormente polacos.

Asimismo, conocía bien los problemas de la Iglesia ortodoxa por su relación personal con los rusos ortodoxos en su niñez y por sus varias visitas como jesuita a San Petersburgo. Fue un destacado especialista en cuestiones de la Iglesia Oriental y un incansable abogado de la unión. En sus obras defendió convincentemente esta causa: *De iis quae theologi catholici praestare possint ac debeant erga ecclesiam russicam*; *Katolicyzm a prawosławie* (Catolicismo frente a Ortodoxia) y «Sur un nouveau plan d'union des Églises». Director (1918-1933) de *Przegląd Powszechny* (Revista Universal), escribió sobre temas humanísticos en general, mientras que, luego, al dirigir (1934-1939) *Oriens*, dedicó todas sus energías a la causa de la Cristiandad Oriental.

OBRAS: *Święty Jozafat Kuncewicz, biskup i męczennik* (Cracovia, 1906). *De iis quae theologi catholici praestare possint ac debeant erga ecclesiam russicam* (Praga, 1907). *V zachtchitu vieri* (Petersburgo, 1908). *Gospodu pomolimsia. Modlitwiennik dla russkich katolików* (San Petersburgo, 1908). *Blogosławiony Andrzej Bobola męczennik Tow. Jez.* (Petersburgo, 1908). «Sur un nouveau plan d'union des Églises», *Études* 127 (1911) 153-177. *Katolicyzm a prawosławie* (Cracovia, 1912). *Na tematy współczesne* (Cracovia, 1923). *Wśród Unitów na Podlasiu* (Cracovia, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: GÓRKA, L., «Drogi słowiańskiego ekumenizmu. Ekumeniczny charakter działalności zjednoczeniowej Ks. Jana Urbana S.I.», *Collectanea Theologica* 40 (1970) 139-143. POLGÁR 3/3:586. *SPTK* 7:344-354.

F. PALUSZKIEWICZ

URÍA, José María. Profesor, escritor.

N. 16 septiembre 1890, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 13 abril 1959, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 30 julio 1917, Loyola (Guipúzcoa); o. 18 diciembre 1915, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 15 agosto 1927, Santafé de Bogotá.

Ya ordenado de sacerdote en el seminario de Comillas y con los doctorados en filosofía, teología y derecho canónico, entró en la CJ. Tras el noviciado, repasó humanidades en Loyola (1919-1920) y teología moral (1920-1921) en Oña, donde enseñó historia eclesiástica (1921-1922) y derecho canónico (1922-1923). Enviado (1924) a Colombia, entonces misión de la provincia de Castilla, enseñó filosofía y fue prefecto de disciplina (1925-1926) en el colegio San Pedro Claver de Bucaramanga (Santander Sur). Luego, pasó al filosofado La Merced de Bogotá, donde fue, además, ministro de la casa y de los escolares jesuitas. En 1927, ejerció el cargo de socio del provincial, mientras enseñaba religión y filosofía en el colegio San Bartolomé de Bogotá. Al restaurarse la Universidad Javeriana en 1931, empezó su docencia de derecho romano y derecho canónico, y publicó dos de sus obras más destacadas en el área. Por diez años (1931-1941), estuvo en las facultades civiles de la Javeriana (en el mismo local de su fundación en 1623) y, luego, en las eclesiásticas (1941-1959), aunque formando parte de la comunidad del colegio máximo de Chapinero (Bogotá). Prestó importantes servicios a la arquidiócesis de Bogotá como teólogo del sínodo de 1931. Colaboró asiduamente en la sección de consultas del *Mensajero del Corazón de Jesús*, y en la de *Revista Javeriana* desde su fundación (1934). En su funeral, se reunió gran cantidad de antiguos alumnos, eclesiásticos y seglares, y profesionales de leyes, agradecidos por su docencia entregada y segura. Más tarde, el senado y la cámara de representantes de la república le tributaron honores, así como la Asociación Nacional de Colegios Católicos.

OBRAS: *Filosofía del Derecho* (Bogotá, 1931). *Derecho Romano*, 2 v. (Bogotá, 1937-1938). *Commentaria in Codicem Iuris Canonici*, 3 v. (Bogotá, 1944-1945).

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2:20-21. [D. R.] «R. P. José María Uría, S.J.», *RevJav* 52 (1959) 68-69. «P. José María Uría», *Noticias de la Provincia de Colombia* (enero-febrero 1959) 42-44.

J. M. PACHECO (†) / I. ACEVEDO (†)

URIARTE, José Eugenio de. Bibliógrafo, historiador.

N. 6 septiembre 1842, Bilbao (Vizcaya), España; m. 20 septiembre 1909, Orduña (Vizcaya).

E. 7 septiembre 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 15 agosto 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1876, Poyanne (Landes), Francia.

Acabados sus estudios en el escolasticado francés de Laval (en donde conoció la entonces reciente obra bibliográfica de los hermanos Augustin y Alois *De Backer), fue profesor de patrología, hebreo y Sgda. Escritura en el Seminario Conciliar de Salamanca (1872-1873) y en Poyanne (1875-1879), y capellán castrense del ejército carlista en Loyola (1874). El resto de su vida lo dedicó al trabajo bibliográfico, sin otras ocupaciones que la enseñanza por un año (1885-1886) de la Escritura e historia eclesiástica y, desde 1897, la postulación en la causa del P. Bernardo F. de *Hoyos. Su trabajo de bibliógrafo le llevó a cambiar varias veces de residencia: Madrid (1880-1885, 1887), Valladolid (1888-1890, 1897-1909) y La Guardia (Pontevedra, 1891-1896).

Aunque su primer proyecto fue abarcar toda la bibliografía jesuítica —y de ello quedan copiosas notas—, la publicación de la *Bibliothèque* de De Backer-Sommervogel le persuadió a limitarse a los escritores de la antigua Asistencia de España. Como trabajo previo, comprendió la necesidad de poner en claro los numerosos anónimos y seudónimos, sobre los que publicó (1904-1906) tres tomos (con más de cinco mil artículos) del *Catálogo razonado*. Enrique del *Portillo y Mariano *Lecina llevaron a la imprenta los tomos IV y V. Lecina se encargó también de la publicación de la *Biblioteca*. U no quiso ser «bibliógrafo de gabinete», sino «de archivo y de biblioteca», que escribe, siempre que puede, teniendo a la vista el impreso o el manuscrito que comenta. Esto le permitió hacer abundantes correcciones a sus inmediatos predecesores, como lo atestiguan las notas al margen de su ejemplar personal del De Backer-Sommervogel. Su obra más madura, el *Catálogo razonado*, mereció de Carlos *Sommervogel y Achille Gersthe los mayores elogios, por la exactitud escrupulosa de las citas, la comprobación directa de las fuentes y el rigor del razonamiento, la agudeza en la conjetura y la matización en las conclusiones que dan firme base a cada artículo. U ha esclarecido gran número de cuestiones embrolladas y obscuras, y ha vindicado a muchos jesuitas de la acusación de plagiarios; muchas de sus notas tienen además un interés general para la historia de la CJ.

OBRAS: *Historia de Nuestra Señora de Orduña la Antigua* (Bilbao, 1883). *Vida del P. Bernardo F. de Hoyos de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1888). *Biblioteca de Jesuitas Españoles que escribieron sobre la Inmaculada Concepción* (Madrid, 1904). *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España*, 5 v. (Madrid, 1904-1916). *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773* [con M. Lecina], 2 v. (Madrid, 1925-1930). Materiales inéditos (F-Z) para la *Biblioteca*.

BIBLIOGRAFÍA: LECINA, M., «Breve noticia bio-bibliográfica del P...», URIARTE 5: xi-xxv. MARTÍN, *Memorias*, 2:1072. NOGUER, N., «Examen de la obra "Catálago razonado de obras anónimas"», *RazFe* 46 (1916) 384-387. PÉREZ GOVENA, A., «Un bibliógrafo insigne», *RazFe* 25 (1909) 368-373. REVUELTA 2:1362. *Índices de Razón y Fe* (1954).

J. ESCALERA

URIARTE RAMÍREZ, Manuel Joaquín. Misionero, historiador.

N. 14 septiembre 1720, Zurbano (Álava), España; m. 1802, Vitoria (Álava).

E. 3 diciembre 1737, Sevilla, España; o. 27 septiembre 1747, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 3 abril 1752, Nombre de Jesús (Loreto), Perú; 11 diciembre 1771, Ravena, Italia.

De niño, fue enviado por sus padres a Sevilla como paje del arzobispo Luis Salcedo. Tres años más tarde, entró en la CJ, y estudió humanidades (1740-1741) en Carmona y filosofía (1741-1742) en Granada. Destinado (1 diciembre 1741) por el P. General Francisco Retz a la provincia de Quito, renunció su mayorazgo en favor de su hermano Fernando, y zarpó para Quito, adonde llegó en 1743. Cursó la teología (1744-1747) en el Colegio Máximo, donde luego fue profesor de gramática (1748-1750).

Reiterada su petición de trabajar entre indios, el provincial Ángel María Marca lo envió (13 junio 1750) a las misiones del bajo Marañón (Perú). Trabajó en las *reducciones del Nombre de Jesús, a orillas del río Napo, San Pablo de Napeanos, a orillas del río Nanay, y San Joaquín de Omaguas. En 1753, un cacique intentó matarlo de un hachazo. Desde entonces se le conoció como el «padre mártir», por la visible cicatriz que tenía en la cabeza. En 1760 fue nombrado superior de las misiones del bajo Marañón. Además del quechua, lengua general en la zona, aprendió el yurimagua, yameo, masamae, tikuna e iquito. En esta última lengua perfeccionó un catecismo escrito por José *Bahamonde.

Expulsada la CJ de todos los territorios españoles por la pragmática sanción de Carlos III, vivió en Ravena (Estados Pontificios) hasta la *supresión de la orden (1773). Después de pasar por Loreto, Roma y Asís, se estableció en Bolonia. En virtud del decreto real del 11 marzo 1798, que permitía el retorno de los ex jesuitas a sus lugares de origen, volvió a Vitoria, donde falleció.

Pese a las durísimas condiciones de su vida misionera, encontró tiempo y sosiego para escribir cartas a sus familiares, en parte conservadas, y llevar un minucioso diario, que llegó a ocupar con letra apretada «dos tomos abultados en cuarto», según sus propias palabras. Al recibir la notificación de la expulsión y mientras esperaban a los curas suplentes, hizo un epítome con lo más esencial, y entregó los dos tomos al superior, para que los enviara a su familia; pero se han perdido. El epítome, junto con muchos apuntes y vocabularios en lenguas indígenas, tuvo que destruirlo por orden de su superior al entrar en Portugal. Durante su exilio italiano, decidió (1771) rehacer el diario, en el que muestra una «asombrosa memoria». El resultado es un documento casi único, rebosante de ingenua simplicidad, riquísimo en informaciones pastorales, lingüísticas y etnográficas, que destinaba a futuros misioneros de sus indios de Mainas. Además de ser una verdadera enciclopedia sobre el bajo Marañón, relata el viaje de los misioneros del Marañón al Pará (Brasil), a Lisboa y al Puerto de Santa María (1768-1769), una de las odiseas más notables entre las numerosas vividas por los jesuitas expulsos. José *Chantre utilizó el diario para su *Historia*.

OBRAS: [Cartas], *Cart edif cur* 16:57-111. *Diario de un misionero de Mainas*, 2 t., ed. C. Bayle (Madrid, 1952). Tovar Donoso, J. (ed.), *Historiadores y cronistas de las misiones* (Puebla, 1960) 383-421.

BIBLIOGRAFÍA: Bayle, C., «Notas sobre Bibliografía jesuítica de Mainas», *MissionHisp* 6 (1949) 277-317 [repr. en *Uriarte II]. «Un misionero y misionólogo desconocido», *ibidem* 455-496 [repr. en Uriarte I]. Chantre, *Marañón*, 482-493, 535-550, 554-558, 562-566. Esteve Barba, F., *Historiografía indiana* (Madrid, ²1992) 435. Jouanen, *Quito*, 2:485-493, 500-510, 605-610, 626-633. Sommervogel 8:348s.

J. Villalba / J. Baptista

URIBE URIBE, Lorenzo. Naturalista, escritor.

N. 20 enero 1900, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 8 diciembre 1980, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 7 diciembre 1916, Santafé de Bogotá; o. 27 agosto 1930, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1935, Roma, Italia.

Estudió en el liceo de la Universidad de Antioquia antes de entrar en la CJ. Después de cursar la filosofía (1924-1927) en la Merced de Bogotá, un año de teología en Oña (España) y tres en Valkenburg, se especializó en ciencias naturales (1931-1933) en la Universidad de Friburgo (Suiza) y en la *Gregoriana (1934-1936) de Roma, donde obtuvo el doctorado en filosofía. De nuevo en Colombia, enseñó filosofía y ciencias naturales (1936-1952) en el colegio máximo de Bogotá, fue director (1952-1958) del instituto de ciencias naturales en la Universidad Nacional y, más tarde, profesor investigador en la sección de botánica. La misma universidad reconoció su labor al conferirle (1967) el título de profesor emérito, y otro tanto haría la Javeriana de Bogotá (1980). Su aportación más notable fue la edición de la flora de la expedición botánica del Nuevo Reino de Granada, cuyos tomos 27 y 37 escribió. Fue miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-químicas y Naturales, y correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid (España).

OBRAS: *Botánica. Texto para Bachillerato* (Bogotá, 1945). *Nociones de Ciencias. Para quinto año de primaria* [con J. J. Henao] (Medellín, 1954). *Pasifloráceas y begoniáceas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* (Madrid, 1955). *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* [vol. 27] (Madrid, 1955).

J. M. Pacheco (†)

URIOS, Saturnino. Misionero.

N. 12 noviembre 1843, Játiva (Valencia), España; m. 27 octubre 1916, Manila, Filipinas.

E. 2 febrero 1870, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 5 mayo 1868, Valencia; ú.v. 25 agosto 1881, Surigao, Filipinas.

Era ya sacerdote con dos años de experiencia como capellán de un hospital en Valencia cuando entró en la CJ. Estando ésta suprimida en España y la situación política muy confusa, U fue a Toulouse y, aún novicio (21 octubre 1870), a Andorra y de nuevo a Toulouse (agosto 1871). Terminado el noviciado, repasó teología en Banyolas (España) e hizo la tercera probación (1873-1874) en Saint-Chamond (Francia).

Destinado a Filipinas, llegó el 6 octubre 1874. Enviado a las misiones del nordeste de Mindanao,

logró dominar en poco tiempo la lengua visaya y los dialectos de la región montañosa. Con otro jesuita, comenzó su labor misionera yendo hacia el sur de la costa del Pacífico en Mindanao y llegó a Caraga, escena del futuro apostolado de Pablo *Pastells. A mediados de septiembre 1875 fue nombrado párroco de Mainit-Jabonga, en la extremidad nordeste de la provincia de Surigao, donde reavivó la fe del pueblo. Desde 6 febrero 1879 fue superior del área del valle de Agusán, con residencia en Butuán. Su conocimiento del dialecto manobo, hablado por aquella tribu, fue la clave para superar la resistencia de la población local. Al año de su llegada, había ya fundado catorce pueblos, del Agusán inferior al superior, con una población de 6.955 nuevos cristianos.

U tuvo que enfrentarse con el problema de la desaparición periódica de pueblos, debido a brutales costumbres locales, que requerían venganza inmediata en caso de ofensa, generalmente la muerte del ofensor. El miedo de semejante venganza hizo que muchos abandonasen sus emplazamientos y huyesen a las montañas. U aprendió por experiencia que la mejor manera de volver a agrupar a los «remontados» era que ellos mismos viesen por experiencia las desventajas de la vida nómada en los bosques. Poco a poco, tales «remontamientos» tendieron a desaparecer.

En 1891, después de varias semanas de descanso en Manila, fue destinado a la mision de Tagoloan, en la parte central del norte de Mindanao. En 1892, fue nombrado superior de la misión de Davao, en el sureste de Mindanao. Aquí tuvo que cambiar algo sus métodos, ya que gran parte de la gente había sido indoctrinada superficialmente en el Islam. Pero esto no le hizo cambiar su principio fundamental de que tiempo, paciencia y verdadera caridad eran los mejores instrumentos del misionero, es decir, hacerles seres humanos antes de convertirles al cristianismo. Insistía en que había que enseñarles una vida de comunidad estable y el respeto por el principio de autoridad. No fue el primero en predicar el cristianismo allí, pero su labor abrió la región a la civilización moderna y al cristianismo.

Repatriado con otros treinta y seis jesuitas, llegó a Barcelona (España) el 27 octubre 1899 y trabajó como operario en Mallorca; pero zarpó de nuevo (8 septiembre 1900) para Filipinas y se estableció en Butuán. Al comienzo del siglo XX los norteamericanos usaron la fuerza para subyugar a la población, aunque U logró convencerla a aceptar el nuevo gobierno. Todavía en 1930, los monobos, en el interior de Mindanao oriental, aún esperaban la vuelta de su «Padre», para bajar de sus montañas y ser bautizados por él; sólo que para entonces hacía ya catorce años que U había muerto. En septiembre 1916 fue de nuevo enviado a Manila, en vista de sus enfermedades y edad avanzada.

OBRAS: *Ancora cun sinipit sa pagpanluas...* (Manila, 1884; trad. de J. MACH, *Ancora de salvación*). [Cartas], *Cartas Filipinas* 1-10.

BIBLIOGRAFÍA: [Anón.] «The Jesuits of the Angusan River, 1875-1935», *PhilipSt* 29 (1981) 515-534. ARCILLA, J. S., «Urios and the Baganis of Agusan, 1875-1890», *Kinaadman* 6 (1984) 235-247. *Cartas edif. Aragón* (1916) 38-43, 494-496. COSTA, H. DE LA, *Light Cavalry* (Manila, 1942) 162-172, 333-345. PASCUAL Y BELTRÁN, V., *Un apóstol de la civilización. El P. S. U. Narraciones autobiográficas* (Játiva, 1920). PASTELLS, *Filipinas s. XIX*, 1-3. SADERRA, M., «Carta», *Cartas edif. Aragón* (1916) 38-43, 494-496. VAN ODIJK, A. H., *History of the Christianization of the Dioceses of Suriago and Butuan* (Cagayán de Oro, 1973). *BDCM* 690.

J. S. ARCILLA

URRÁBURU, Juan José. Profesor de filosofía, superior.

N. 23 mayo 1844, Ceánuri (Vizcaya), España; m. 11 agosto 1904, Burgos, España.

E. 3 mayo 1860, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1872, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1877, Poyanne (Landes), Francia.

Quedó huérfano de padre cuando sólo contaba un año. Después del noviciado, estudió humanidades en Loyola (1862-1863), bajo la dirección de Juan José de *La Torre, y filosofía en San Marcos de León (1863-1866). Enseñó retórica en Loyola (donde tuvo entre sus alumnos al futuro P. General Luis Martín) y, disuelta la CJ en España por la revolución de 1868, en Saint-Acheul (Francia). Hizo dos años (1869-1871) de teología en St. Beuno's (Gales) y otros dos (1871-1873) en el seminario de Salamanca, y la tercera probación en Larbey (Francia). En Poyanne enseñó lógica y metafísica (1874-1876), y teología dogmática (1876-1878). Llamado por el P. General Pedro Beckx a la Universidad *Gregoriana como profesor de filosofía, permaneció nueve años (1878-1887) en Roma. De vuelta a España, fue rector en Valladolid (1887-1890), Oña (1891-1896) y Salamanca (1896-1902). Aquejado por achaques y fallos cardíacos, se retiró a Burgos, donde concluyó la publicación de su magna obra filosófica, poco antes de morir.

Es un representante cualificado de la restauración escolástico-tomista, promovida por la encíclica de León XIII *Aeterni Patris* (1879), que respondía al propósito de ofrecer, frente al desafío de la ciencia y filosofía modernas, un sistema de pensamiento coherente y vigoroso. La postura de U fue básicamente apologética, con el tono polémico, que caracterizaba al movimiento. Mostró escaso aprecio de la filosofía moderna en su conjunto, si bien le honra el deseo de conocer los principales sistemas modernos. De sus *Institutiones Philosophicae*, la parte más voluminosa es para la psicología; sus otros trabajos biológicos y antropológicos revelan la misma preocupación por rebatir los nuevos sistemas materialistas, transformistas y panteístas o monistas, que cundían fuera de la enseñanza eclesiásica. Para U, el pensamiento moderno fue más un tema de contradicción que de comprensión.

Su valor como escolástico está, sobre todo, en su información exhaustiva, exposición clara y equilibrio de criterio para moverse entre las varias posturas tradicionales, lo que le valió el elogio, entre otros, del P. General Martín, en una carta (29 junio 1892) que le dirigió. Dentro de la escuela, U abogó y

practicó un *tomismo abierto, que dejara lugar para las otras formulaciones del saber escolástico, en especial de Francisco *Suárez, a quien siguió generalmente en los temas clásicos. Sus obras conservan utilidad por la gran documentación que aportan. Fue un hombre trabajador de ingenio profundo y de carácter bondadoso y modesto.

OBRAS: *Institutiones philosophicae*, 8 t. (Valladolid, 1890-1900). *Origen de los seres vivientes según sus diversas especies* (Bilbao, 1896). *Principios fundamentales de antropología* (Madrid, 1901). «El verdadero puesto de la filosofía entre las demás ciencias», *RazFe* 1 (1901) 57-60, 137-152. «El principio vital y el materialismo ante la ciencia y la filosofía», *RazFe* 8, 9 y 10 (1904), 11 (1905). *Compendium philosophiae scholasticae*, 5 t. (Madrid, 1902).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 16:1497-1500. *DHEE* 2678. *DTC* 15:2312. *Christliche Philosophie* 2:869. *EF* 6:772. Koch 1786. *LTK* 10:567s. Álvarez Torres, A., «J. J. Urráburu», *Filosofía española en Castilla y León, ss. xviii-xx* (Valladolid, 2000) 455-486. Eguía, C., «A propósito del centenario natal del P. U.: el religioso y el filósofo», *EstEcl* 19 (1945) 45-59. Martín, *Memorias* 2:1072. Nadal, A., «La psicología del P. U.», *RazFe* 14 (1906) 314-330. Revuelta 1-2.

L. Martínez Gómez (†)

URREA, Miguel de. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1554, Fuentes (Toledo), España; m. 27 (o 28) agosto 1597, Tarapo (La Paz), Bolivia.

E. 5 abril 1574, Villarejo (Cuenca), España; o. c. 1583, probablemente Alcalá (Madrid), España; ú.v. 3 octubre 1593, La Paz.

Enviado a la provincia del Perú, zarpó de Cádiz (España) el 8 diciembre 1584, en la expedición dirigida por el P. Andrés López. Trabajó en la *doctrina de Juli (1585-1590), y en Potosí (1591-1593) y La Paz (1593-1597), distinguiéndose como predicador en aymara y quechua. Desde 1595 misionó en la región de Larecaja, al norte de La Paz, entre los apolistas, parcialidad de los lecos, que eran también conocidos con el nombre de *chunchos* (en quechua, selvático). En agosto 1597, U había dado un vaso de agua con azúcar al hijo enfermo de un cacique en Cavana. Al morir el enfermo poco después, sus parientes culparon a U y fueron a buscarlo a Tarapo, donde residía. Aprovechando que los indios se encontraban en sus sementeras, dos hermanos del difunto con otros veinte entraron en el pueblo y le destrozaron la cabeza a golpes de macana. Cuando Pablo J. de *Arriaga informó de su muerte al P. General Claudio Aquaviva, lo describía como «muy fervoroso en el servicio de Nuestro Señor y deseoso de la conversión de la gentilidad».

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:478; 2:525. *MonPer* 3:767; 4:876; 5:936; 6:836; 7:1044. Pastells, *Paraguay*, 1:101-103 [relación de su muerte]. Vargas Ugarte 1:435.

J. Baptista

URRUTIA, Uldarico. Escritor, orador.

N. 30 octubre 1883, Honda (Tolima), Colombia; m. 25 junio 1957, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 12 marzo 1899, Santafé de Bogotá; o. 30 julio 1915, Oña (Burgos), España; ú.v. 7 junio 1918, Bucaramanga (Santander Sur), Colombia.

Hecha su formación inicial jesuita (1899-1907) en Chapinero (actual Bogotá) y magisterio (1907-1911) en Medellín (Antioquia), marchó a España para la teología (1912-1916) en Oña. Tras la tercera probación en Manresa (Barcelona), regresó a Colombia al colegio de Bucaramanga (1918-1921) y, luego, al de Chapinero (1921-1923). Fue profesor de filosofía y derecho canónico en el colegio de S. Bartolomé (1923-1927, 1935-1937), en el seminario de Manizales (1937-1938) y en la Universidad Javeriana (1938-1939) de Bogotá. Durante su mandato como rector (1927-1932) del colegio de Barranquilla (Atlántico), completó la construcción de la iglesia de San José. Director (1941-1946) de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, organizó el primer congreso nacional de Cristo Rey (1945). Fue enviado a Argentina como profesor (1948-1952) del seminario de Buenos Aires. Su obra *Los nombres de María*, editada en tres ocasiones, le dio merecida fama de literato.

OBRAS: *Los nombres de María* (Bilbao, 1923). *El Diablo: Su naturaleza, su poder y su intervención en el mundo* (Buenos Aires, 1941). *La inquietud humana ante Jesucristo* (Buenos Aires, 1948). *El púlpito colombiano* (Buenos Aires, 1949). *Amaos...* (Barcelona, 1955).

BIBLIOGRAFÍA: García, J. C., «Juicio acerca de los libros del R. P. Uldarico Urrutia», *Boletín de la Academia Colombiana* 6 (1956) 55-58. Ortega Torres, J., *Historia de la literatura colombiana* (Bogotá, 1935) 1133-1138. Pacheco, J. M., «Padre Uldarico Urrutia, S.J.», *RevJav* 48 (1957) 45-53.

J. M. Pacheco (†)

URUGUAY. Descubierta por España en 1516, la actual república tiene una extensión de 176.215 kilómetros cuadrados y una población de más de tres millones.

I. ANTIGUA CJ (SIGLOS XVII Y XVIII)

La Colonia del Sacramento fue una zona de discordia entre España y Portugal, que implicó a los jesuitas de las provincias del Paraguay y Brasil. Sosteniendo Portugal que el territorio era suyo, fundó (1680) la Colonia del Sacramento, donde pronto los PP. Manuel Pedroso y Manuel Alvares abrieron un colegio. La reacción de la gobernación de Buenos Aires fue inmediata y, en los varios intentos de apoderarse de Colonia, participaron por orden del gobernador los ejércitos guaraníes de las *reducciones, acompañados por sus capellanes jesuitas. El 7 agosto 1680, las tropas españolas tomaron Colonia, y se llevaron presos a Pedroso y Alvares a Buenos Aires. Puestos en libertad (febrero 1683) a los dos años del convenio (7 mayo 1681) entre España y Portugal, por el que se devolvía la colonia a Portugal, Alvares regresó al Brasil, y Pedroso siguió en Colonia, donde, con la llegada del P. Domingos Dias, se abrió de nuevo el colegio.

En mayo 1700, el P. Luís de Amorim viajó a Buenos Aires, comisionado por el gobernador de Sacramento, Sebastião de Veiga Cabral, para protestar por los ataques de los guaraníes de las reducciones, en uno de los cuales llegaron a incendiar la estancia de los jesuitas portugueses. Por el tratado de alianza de Alfonza (1701), se entregó Colonia a España, y nuevamente pasó a Portugal por el tratado de Utrecht (1715). En 1717, el P. Luís de Andrade reinició la residencia y el colegio. Por el *Tratado de Límites de 1750, pasó otra vez a España, a cambio de los siete pueblos guaraníes de la Banda Oriental. En enero 1758, los jesuitas portugueses fueron forzados a salir por las autoridades de Buenos Aires.

Desde 1724, los jesuitas de la provincia del Paraguay dieron misiones en el territorio. En 1735, el alemán Tomás *Werle murió en una batalla en Colonia del Sacramento, a la que asistió como capellán de 4.000 guaraníes de las reducciones, enviados contra los portugueses. En 1746, Cosme *Agulló, con otro padre y un hermano, fundó una residencia y escuela en Montevideo, que prosperó hasta su *expulsión por orden de Carlos III en 1767.

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1841)

1. Siglo xix

La CJ volvió (1841) a los once años de la creación de la República Oriental del Uruguay. Llegaron a Montevideo los jesuitas, procedentes de Buenos Aires, huyendo de la persecución desatada contra ellos por el gobernador Juan Manuel de Rosas. Se dedicaron a la predicación, administración de sacramentos, visitas a enfermos, catequesis y ejercicios a sacerdotes y a seglares. Francisco *Ramón Cabré asumió (1846) la dirección del colegio, fundado por el canónigo Antonio R. de Vargas, hasta su cierre en 1854. Poco después, logrado un decreto de libertad de enseñanza, la CJ proyectó un colegio seminario en Santa Lucía (departamento de Canelones). En 1857, entró en el noviciado de la provincia de Aragón el primer jesuita uruguayo, Juan José Alcain. Un sermón del P. Félix del Val sirvió de pretexto para la expulsión de los jesuitas. Val había explicado la diferencia entre la caridad cristiana y la filantropía, diciendo entre otras cosas, que ésta, sin la verdadera fe y la firme esperanza, no era más que una vana ficción de la caridad cristiana. Los masones se sintieron afectados; entonces, se dieron a conocer en la prensa dos cartas de un jesuita, aconsejando a una joven con vocación religiosa obedecer a Dios antes que a sus padres. Presentados los jesuitas como elementos disolventes de la familia y sociedad uruguayas, fueron expulsados por orden del presidente Gabriel A. Pereira el 26 enero 1859.

Revocado este decreto por el presidente Venancio Flores en 1865, los jesuitas volvieron a Montevideo el 3 septiembre 1872 y formaron parte de la misión chileno-paraguaya, dependiente de la provincia de Aragón. Se dedicaron a los ministerios habituales de ejercicios y misiones populares; fue especialmente llamativa su entrega al cuidado de los apestados de la fiebre amarilla en abril 1873. Este mismo año, el superior de la residencia, Manuel Martos, escribía al P. General Pedro Beckx sobre las misiones populares que en esa tierra, donde estaban las parroquias tan distantes entre sí y con tanta penuria de sacerdotes, si se quitaran las misiones, gran parte de los fieles permanecería en una crasísima ignorancia. Con todo, la labor de los jesuitas no dejó de ser notada por los masones. El periódico *La Razón* escribió en su editorial del 30 septiembre 1879: «Y hoy, que invaden nuestra tierra los maldecidos hijos de Loyola, confiamos en que la masonería oriental [uruguaya] sabrá oponer un dique a esa funesta invasión. Los principios en que está basada la masonería son la antítesis del espíritu absorbente, egoísta y tiránico de la orden de Jesús. Por consiguiente, es ella la sindicada para luchar en primera fila contra la negra invasión».

Los jesuitas contaron con el apoyo de Jacinto Vera, primer obispo de Montevideo (1878), ex alumno del colegio San Ignacio de Buenos Aires, dirigido por la CJ, y fueron sus colaboradores, sobre todo en sus visitas pastorales. Vera les confió el colegio seminario Sagrado Corazón, para la formación de sus seminaristas y alumnos externos, que se inauguró en 1880, año que se señala como el de la penetración del positivismo en el Uruguay, que seguía así su proceso progresivo de descristianización. En 1896 se fundó el Centro apostólico San Francisco Javier, importante para el medio rural.

2. Siglo xx

En 1918, se constituyó la provincia argentino-chilena, de la que formó parte el Uruguay. La CJ dirigió el seminario de Montevideo hasta 1922, que pasó al clero diocesano y se trasladó a Santa Lucía. Prosiguió como colegio Sagrado Corazón con alumnos externos; y se abrió una escuela *apostólica (1925) y la escuela gratuita San Ignacio (1928). En 1933, los jesuitas volvieron a encargarse del seminario menor de la arquidiócesis de Montevideo y del Seminario Mayor Interdiocesano Cristo Rey, hasta 1966; aunque siguieron colaborando como profesores. Desde 1933 hasta 1940, hubo una residencia jesuita en Durazno. En 1933, falleció en el Japón el uruguayo Luis *Faber Laborde, misionero en las islas Carolinas, Marianas y Marshall, dependientes de la provincia de Aragón. Creada la provincia argentina (1937), el Uruguay quedó incorporado en ella. Desde ese año hasta 1954, funcionó la casa de tercera probación de la provincia en Montevideo. En 1940, se abrió también en Montevideo el noviciado para el Uruguay y una casa de Ejercicios, y se atendió (1941-1948) la parroquia de Young, en la diócesis de Salto.

Erigida (1 noviembre 1950) la región uruguaya independiente, su primer superior fue Fernando *Krebs. Se tomó una parroquia en Tacuarembó, y dos en Montevideo: la de Ntra. Sra. de Fátima, al cargo de jesuitas lituanos, y la de San Ignacio. Se

fundó (1954) el colegio San Javier en Tacuarembó, que prosperó y fue más tarde sede del Instituto de Gestión Agropecuaria. Elevado el Uruguay a viceprovincia (8 diciembre 1961), se crearon las parroquias Sagrada Familia y Sagrado Corazón de Jesús en Montevideo, y Ntra. Sra. de los Treinta y Tres en la ciudad de Treinta y Tres.

En los decenios siguientes, los jesuitas colaboraron en Canelones, Cerro Largo, Colonia y Lavalleja. En 1970, falleció en Montevideo el P. Juan Carlos *Zorrilla de San Martín, notable profesor de literatura en varios colegios de Argentina, Chile y Uruguay. Carlos *Mullín, nombrado obispo auxiliar (1972) de Minas, fue promovido a titular en 1977. Desde 1977, cooperaron los jesuitas de la provincia de Castilla, con cuya ayuda se fundó (1979) una residencia en San José. La CJ se encargó (1982) del Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, dependiente de la conferencia episcopal uruguaya, convertido en Universidad Católica en 1984. El Uruguay se constituyó en provincia el 20 noviembre 1983, siendo su primer provincial Manuel Gutiérrez Semprún. Fueron ordenados obispos los jesuitas Daniel Gil, de Tacuarembó (1983), y Luis del Castillo, auxiliar de Montevideo (1988). La provincia tiene veinte casas con ochenta y cuatro jesuitas (cincuenta y siete padres, dieciocho escolares y nueve hermanos) en 1988.

FUENTES: González, S., *Diario de viaje a las vaquerías del mar* [1705], ed. B. L. Mezzera (Montevideo, 1966). Leonhardt, C., «Documentos inéditos relativos a los antiguos jesuitas en la actual República Oriental del Uruguay», *Rev Instituto Hist y Geogr Uruguay* 5 (1927) 505-556. *Tratado de Madrid. Antecedentes. Colonia do Sacramento (1669-1749)*, ed. J. Cortesão (Rio de Janeiro, 1954). Ver además *Paraguay.

BIBLIOGRAFÍA: Assunção, F. O., «Presencia e influencias de la CJ en la antigua Banda Oriental», *Folia histórica del Nordeste* 6 (1984) 33-58. Barrios, A., *Historia de la ganadería en el Uruguay, 1574-1971* (Montevideo, 1973). Bauzá, F., *Historia de la dominación española en el Uruguay* (Montevideo, [3]1929) 1-2:149-170, 240-290. Bermejo de la Rica, A., *La Colonia del Sacramento. Su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia* (Toledo, 1920). Bruxel, A., «O gado na antiga Banda Oriental do Uruguai», *Pesquisas. História* 13-14 (1960-1961) 5-212. [Costa, F.], *Obra de Civilización o Viajes del Centro Apostólico en los 19 Departamentos de la República O. del Uruguay* (Montevideo, 1914). Ferrés, C., *Época colonial. La CJ en Montevideo* (Barcelona, 1919; Montevideo, 1975). González Rissotto, R., «La importancia de las misiones jesuíticas en la formación de la sociedad uruguaya», *Estudos ibero-americanos* 15 (1989) 191-214. González Rissotto, R. - Rodríguez Varese, S., «Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya», *Revista Histórica* 54 (1982) 199-316; 55 (1991) 219-295. Martínez Montero, H., «El río Uruguay. Geografía, historia y geo-política de sus aguas y sus islas», *Revista Histórica* 21 y 22 (1954) 1-328; 84-318. Monteiro, J. da Costa Rego, *A Colônia do Sacramento, 1680-1777*, 2 v. (Porto Alegre, 1937). Pérez, *Compañía restaurada*. Polgár 2/2:312-314. Sallaberry, J. F., *Los jesuitas en el Uruguay, 1872-1940* (Montevideo, [2]1940). Schiaffino, R., *Historia de la medicina en el Uruguay*, I (Montevideo, 1927).

J. Villegas

UWENS (BUYS, BUSI, BUSEO) Henricus. Misionero, matemático.

N. 23 abril 1618, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 6 abril 1667, Delhi, India.

E. 15 octubre 1634, Malinas (Amberes), Bélgica; o. entre 1641 y 1647, Lisboa, Portugal; ú.v. 23 febrero 1653, Lahore (Punjab), Pakistán.

Hijo de Henricus Uwens y Margareth Buys, pariente de San Pedro *Canisio, era todavía escolar jesuita cuando marchó (1641) con su profesor Jan *Ciermans para la misión de China, donde serían útiles sus conocimientos matemáticos; pero su viaje se interrumpió en Lisboa. Tras acabar sus estudios en Portugal, enseñó ciencias en el colegio Sto. Antão de Lisboa. Se conserva un cuaderno con sus lecciones de 1645, que abarcaban la mecánica, aerostática, hidrostática y pirostática, con 250 figuras. Reanudó su viaje a China en 1647, pero al llegar a Goa (India) fue destinado a la misión del Gran Mogol, a causa de la caída de la dinastía ming en China. Puesto en camino (1648), se encontró a Alexandre *Rhodes en Surat. En Agra fue superior y matemático de la corte. Fomentó las buenas relaciones entre el soberano Jahan y los misioneros. Influyó sobre todo en el hijo mayor de Jahan, el príncipe Darâ Shikoh, que mostraba gran interés por las ciencias, y simpatía hacia los misioneros. U se hallaba en Cachemira con la corte, en compañía de su protector, Mirza Zu'Iqar-Nain, armenio católico que tenía gran influencia en Jahan, cuando llegó el obispo Mateo de Castro, antiguo brahmán convertido, antiportugués furibundo, para quien los jesuitas eran espías de Portugal, impedían la llegada de artilleros holandeses para el ejército imperial y se apropiaban de los bienes de los difuntos. Castro había sido nombrado por Roma vicario apostólico en los reinos del Gran Mogol, Bijapur y Golconda. U fue arrestado y confinado (1651) por dos meses. Sólo la intervención enérgica de Mirza logró que fuera puesto en libertad. Años más tarde, una actitud menos amistosa por parte del soberano y la guerra de sucesión (1658) entre sus dos hijos, Darâ y Aurengzeb, le hicieron sufrir muchas vejaciones y persecuciones. U fue enterrado en Agra y aún puede verse su lápida en la capilla de los «Padres santos».

BIBLIOGRAFÍA: Barten, J. T. P. - Hamers, N. A., «Nijmeegse Jezuieten en hun verwantschap met Peter Kania», *Zoeklicht op Nijmegen* (1980) 113-121. Hosten, H., *Jesuit Missionaries in Northern India and Inscriptions on Their Tombs, Agra* (Calcuta, 1906) 26-28. Íd., «Fr. H. U., a missionary in Mogol», *The Examiner* 68 (1917) 407-409, 418-120. Maclagan, *Mogol*, 138-140, 493. *NNBW* 3:262s. Maclegan, *Mogol* 138-140, 493. *PIBA* 2:378. Rodrigues 3/1:192. Streit 5:141. Van Hoeck 253s. *Verbo* 4:237.

J. Barten (†)

V

VACCARI, Alberto. Profesor, exegeta.

N. 4 marzo 1875, Bastida de'Dossi (Pavía), Italia; m. 6 diciembre 1965, Roma, Italia.

E. 20 junio 1892, Chieri (Turín), Italia; o. 30 julio 1905, Chieri; ú.v. 15 agosto 1909, Chieri.

Mientras estudiaba (1885-1892) en el gimnasio del seminario de Tortona, fue condiscípulo del futuro Bto. Luigi Orione. Tras su noviciado, prosiguió el juniorado (1894-1895) en Chieri y enseñó (1895-1896) en la escuela *apostólica del principado de Mónaco. Empezó la filosofía (1896) en Chieri, que completó más tarde (1899-1901) tras cumplir su servicio militar. Enseñó otro año (1901-1902) en Mónaco, y cursó la teología (1902-1906), asimismo en Chieri, seguida de la tercera probación (1906-1907) en Sartirana.

Fue a Beirut (Líbano) para hacer un bienio (1907-1909) de estudios bíblicos y orientales en la Universitè Saint-Joseph. A su vuelta a Europa, enseñó Sgda. Escritura (1909-1912) en el teologado de Chieri y, desde 1912 hasta su jubilación en 1959, fue profesor de exegesis del Antiguo Testamento en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma; a veces enseñó también historia bíblica, crítica textual e historia de la exegesis. Entre sus otros cargos, V fue nombrado vicerrector (1924) del instituto, calificador del Santo Oficio (1926), consultor de la Pontificia Comisión Bíblica (1929), miembro ordinario de la Accademia degli Arcadi (1938), doctor honorario por la facultad teológica de Lovaina, Bélgica (1958), miembro de la comisión teológica que preparaba el Concilio *Vaticano II y, cuando este empezó (1962), Juan XXXIII lo incluyó entre los peritos.

Dotado de una vasta cultura, conocedor de lenguas modernas y antiguas, tanto clásicas como semíticas, V era especialista de la vida y obras de san Jerónimo, e hizo investigaciones minuciosas sobre datos filológicos e históricos sobre exegetas (conocidos o menos conocidos), y sobre textos bíblicos difíciles. Dejó parte de su cultura en numerosos libros, artículos y recensiones (más de 450). Su obra más conocida es *La Sacra Bibbia*, la primera versión italiana a partir de los textos originales. Lucien Méchineau, su profesor en Chieri, le animó a esta empresa, que, comenzada en 1923, y continuada con interrupciones y, más tarde, con la colaboración de otros —siempre bajo su supervisión— fue terminada (1958) en nueve volúmenes. V fue el primero en Italia en organizar Semanas Bíblicas para profesores de Sgda. Escritura desde 1930. Jugó un papel relevante en la fundación de la *Rivista Biblica*. Dejó duradero recuerdo por su ciencia y su ejemplar vida religiosa.

OBRAS: *Arabo scritto e l'arabo parlato in Tripolitania. Grammatica elementare pratica* (Turín, 1912). *Un commento a Giobbe di Giuliano di Eclana* (Roma, 1915). *Alle origini della Volgata* (Roma, 1916). *S. Girolamo. Studi e schizzi in occasione del XV centenario della sua morte* (Roma, 1921). *La Sacra Bibbia, tradotta dai testi originali*, 9 v. (Milán/Roma/Florencia, 1923-1958). *Institutiones biblicae scholis accommodatae* (Roma, 1925). *Il Diatessaron in volgare italiano: Testi inediti dei secoli XIII-XIV* [con V. Todesco y M. Vattasso] (Ciudad del Vaticano, 1938). *Scritti di erudizione e di filologia*, ed. G. De Luca, 2 v. (Roma, 1952-1958).

BIBLIOGRAFÍA: BEA, A., «P. Alberto Vaccari: In memoriam», *Biblica* 47 (1966) 158-159. BOCCACCIO, P., «P. Alberto Vaccari, S.I. (1875-1965)», *Biblica* 47 (1966) 159-162. DE LUCA, G., «La ragione di questo libro e di queste onoranze», en A. VACCARI, *Scritti di erudizione e di filologia*, 2 v. (Roma, 1952-1958) 1:vii-xix; bibliografía xix-xxxiv. NOBER, P., «Bibliografia del R. P. Alberto Vaccari, S.J., vicerettore del Pontificio Istituto Biblico», *Biblica* 43 (1962) 277-294. POLGÁR 3/3:590. *EI* App. 2b:1081.

P. BOCCACCIO

VAEZA, Diego de, véase BAEZA, Diego de.

VAGNONI, Alfonso [Nombre chino: WANG Fengsu; GAI Yizhi]. Misionero, escritor.

N. enero 1568, Trofarello (Turín), Italia; m. 9 abril 1640, Jiangzhou (Shanxi), China.

E. 24 octubre 1584, Arona (Novara), Italia; o. 1597, Milán, Italia; ú.v. 14 agosto 1606, Nanjing/Nankín, China.

Miembro de una familia noble, enseñó matemáticas y retórica cinco años durante su prueba del magisterio. Acabados sus estudios en la CJ, enseñó lógica y metafísica en Milán antes de partir (9 abril

1603) para las misiones, que había pedido varias veces, como indican sus cartas (1592, 1602) al P. General Claudio Aquaviva. Entre sus compañeros estaban Camillo *Costanzo y Giovanni Metella, martirizados en Japón y Ceilán, respectivamente.

Tras su llegada a *Macao en julio 1604, fue enviado a Nankín en febrero o marzo 1605, donde formó una comunidad cristiana. Hacia 1609, siendo superior de la misión, se dejó llevar del entusiasmo de los cristianos, y tuvo la ceremonia pública de la inauguración de una iglesia, que sería contraproducente. Shen Que, designado (1615) viceministro de ritos en Nankín, provocó una persecución, instigado por varios funcionarios del lugar, y castigó físicamente a V y a muchos cristianos. Shen lo desterró (1617) a Guangzhou/Cantón e intentó luego que lo deportasen a Europa, pero el gobernador de Cantón, dejando a V en libertad, lo envió a Macao.

Tras la muerte de Shen Que y la invitación hecha (1624) a los jesuitas para que se instalaran en China, V volvió, pero esta vez con un nuevo nombre chino y una manera más prudente de ver las cosas. Trabajó en Jiangzhou, donde había sólo unos veinte cristianos cuando llegó. Hacia el tiempo de su muerte, V había bautizado más de 8.000 personas, dispersas en unas 120 comunidades. Entre sus bautizados, había unos 200 graduados de los exámenes de letrados, y bastantes de ellos eran funcionarios importantes. Autor de más de una docena de obras en chino sobre filosofía y teología, V poseía un estilo tan elegante que aun aquellos que no aceptaban sus creencias querían leer sus ensayos. Varias de sus obras se reimprimieron en los siglos XIX y XX.

OBRAS: *Jiaoyao jielüe* [Breve explicación de la doctrina cristiana], 2 v. (Jiangzhou, 1626). *Shengmu xingshi* [Vida y milagros de la Bienaventurada Virgen María], 3 v. (Jiangzhou, 1631). *Tianzhu shengjiao shengren xingshi* [Vidas de los santos], 7 v. (Jiangzhou, 1629). *Xixue xiushen* (El gobierno de sí mismo según el saber occidental], 5 v. (Koujiang, 1630). *Xixue zhiping* [El gobierno de un reino según el saber occidental], 4 v. *Zesheng shibian* [La imitación de los sabios] (Fuzhou, 1626).

FUENTES: ARSI: *FG 732* 1, 10, 313, *733* 24, 143, 147; *Jap. Sin. 161* (9 cartas); *Mediol. 47* 24, 58, 70, 98, 108v, 132v, 151, 158.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 278. ÍD., *Archives* 26, 62. GOODRICH 2:1332-1334. MARGIOTTI. PFISTER 85-95. POLGÁR 3/3:589. STREIT 5, 12, 14/1. WICKI, *Liste* 285.

J. W. WITEK

VAILLANT DE GUESLIS, François. Misionero.

N. 20 julio 1646, Orléans (Loiret), Francia; m. 24 septiembre 1718, Moulins (Allier), Francia.

E. 10 noviembre 1665, París, Francia; o. 1 diciembre 1675, Quebec, Canadá; ú.v. 20 abril 1681, Misión St. Francis entre los iroqueses.

Empezada la teología en La Flèche, la acabó después de llegar a Quebec (1670), mientras enseñaba en el colegio. Ayudó a Pierre-Joseph Marie *Chaumonot en Lorette (1676-1678), de cuya estancia escribió dos relaciones. Junto con Jacques de *Lamberville misionó entre los iroqueses mohawks hasta su nombramiento como procurador de la misión (1685) en Quebec. En 1687, acompañó al gobernador Jacques-René Brisay de Denonville en su expedición contra los iroqueses, así como en una embajada ante el gobernador inglés de Nueva York para que favoreciese la paz franco-iroquesa, pero las exigencias de éste la hizo muy difícil. Fundó (1693) y fue superior (1693-1897) de la residencia de Montreal, donde vivió casi siempre, menos en unas pocas misiones transitorias. Era de nuevo superior (1706-1716) en Montreal cuando una enfermedad le obligó a volver a Francia.

BIBLIOGRAFÍA: ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 3:204-208. SOMMERVOGEL 8:367-368. *DBC* 2:670-671.

L. CAMPEAU

VAISSEAU (VASEO), Jean. Misionero, músico, víctima de la caridad.

N. 1583, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 23 junio 1623, Loreto (Paraná), Brasil.

E. 19 mayo 1606, Tournai; 24 diciembre 1612, Tournai; o. 1607, París, Francia.

Estudió humanidades en Tournai, y filosofía y teología en Lovaina. Entusiasmado por el P. Nicolas *Trigault, pensó entrar en la CJ en Portugal para ser misionero en China, pero la expedición no llegó a realizarse. Ingresó, pues, en el noviciado de Tournai, que dejó a los tres meses (31 agosto 1606) por razones familiares. De vuelta al seminario de Lovaina, se ordenó de sacerdote en París. En abril 1608, fue a Bruselas como maestro de coro de la capilla del archiduque Alberto de Austria, quien al saber que sólo el deber de ayudar económicamente a sus padres le impedía entrar en la CJ, se ofreció a subvenirlos él mismo para que V realizase sus deseos.

Entró por segunda vez en el noviciado y, destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 15 febrero 1617 en la expedición del P. Juan de *Viana. De inmediato fue enviado a la recién fundada (1610) *reducción de Loreto, en el Guayrá, de la cual fue superior (1620-1623). Junto con el H. Luis *Berger, introdujo la música en las reducciones, hasta entonces sin mayor importancia, a pesar que su enseñanza había sido prescrita desde 1610 por el primer provincial, Diego de *Torres Bollo. Durante una epidemia, en la que se entregó a la tarea de dar sepultura a los muertos, se contagió de la enfermedad y murió a los cuarenta años de edad.

FUENTES: ARSI: *Gal. Belg. 1* 168, *45* 2-3; *Paraq. 4/I* 36-37, 47, 70.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE - LAMALLE 114-118. FURLONG, G., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 58-60. LAMALLE, E., «La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine». *AHSI* 9 (1940) 77. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* (1927) 19:lii; 20:206. PASTELLS, *Paraguay* 1:355-356. RUIZ DE MONTOYA, A., *Conquista espiritual* (Bilbao, 1892) 82. STORNI, *Catálogo* 292. TECHO, *Paraguay* 3:147-151. *DBCA* 920. *PIBA* 2:380.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

VAJKOVICS, Imre. Profesor, obispo electo.

N. 22 julio 1715, Oradea Mare, Romania; m. 28 noviembre 1796, Kalocsa, Hungría.

E. 15 octubre 1733, Trenčín, Eslovaquia; o. 1746, Košice, Eslovaquia; ú.v. 2 febrero 1751, Trnava, Eslovaquia.

Había completado las humanidades antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1736-1739) en Nagyszombat (Trnava) y la teología (1743-1747) en Kassa (Košice). Luego, fue profesor de hebreo (1750-1751, 1755-1760) en Nagyszombat, de filosofía (1752-1754) en Kassa y de teología (1761-1763) en Győr. Revisor regio de libros (1766-1767) en Turócz Szent Márton (Turčiansky Sv. Marti, Eslovaquia), fue rector (1767-1770) de Pécs y superior (1771-1773) en Nagyvárad (hoy Oradea Mare). Después de la *supresión de la CJ (1773), fue mucho tiempo censor de libros en Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia); con este motivo publicó varios trabajos sobre la disciplina eclesiástica de la censura y la intervención de los príncipes seculares en ella. Fue nombrado obispo *electo* del Reino de Hungría, con el título de Almissa, y preboste mayor y canónigo de la Iglesia Metropolitana de Kalocsa.

OBRAS: *Elementa Arithmeticae* (Kassa, 1753). *Iconismus orationis sacrae* (Nagyszombat, 1756). *Decas dissertationum ecclesiastico-politicarum de censoria librorum disciplina [1767]* (Pécs, 1791). *Dissertatio de potestate principum saecularium in censura librorum* (Kolozsvár, 1791). *Systema de origine sacrae regni Hungariae coronae* (Kolozsvár, 1798).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER 5:525. KRATZ, «Exjesuiten» 35. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1756. SANTOS, *Obispados* 2:394s. SOMMERVOGEL 8:369-371. SZINNYEI, *Magyar írók* 14:781-783. WURZBACH 49:209s.

A. SANTOS

VALCH (WALCH, WELCH), Blasius. Relojero.

N. 26 marzo 1817, Ballersdorf (Haut-Rhin), Francia; m. 2 junio 1897, Frederick (Maryland), EE.UU.

E. 11 agosto 1850, Frederick; ú.v. 15 agosto 1860, Frederick.

Antes de ir a Estados Unidos, se había adiestrado como relojero. Entró en la CJ en Frederick, como hermano coadjutor y, parece que, preguntado si tenía algún talento especial, dijo que podía hacer cualquier aparato, desde una herradura a un reloj. Esto no era jactancia; construyó un pequeño taller en los terrenos del noviciado y fabricó sus propias herramientas según le hacían falta.

Las instituciones jesuitas de la región necesitaban relojes para sus casas, iglesias y colegios, y hacia esto se encauzaron las habilidades de V. Su primera empresa fue el gran reloj de cuatro caras en la torre de la iglesia St. John de Frederick. Por su éxito, se le encargó construir el reloj para la iglesia St. Aloysius en Washington, D.C. Este reloj monumental incluía varios rasgos innovadores no encontrados en los relojes públicos ordinarios. Le llevó dos años acabarlo.

Después, hizo relojes de torre para Woodstock College (Maryland), Loyola College en Baltimore (Maryland), Fordham University en Nueva York, Boston College (Massachusetts) y St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York). Cada uno de estos relojes estaba hecho de modo diferente, por ejemplo, el de Woodstock College (acabado en enero 1870) daba las horas y los cuartos, así como sonaba cinco minutos antes de las horas. Además, tenía una esfera en cada uno de los tres pisos del edificio del colegio. El nombre de V no se incluye en ninguna obra sobre relojes públicos y sigue desconocido, excepto en las fuentes jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: DOOLEY, P. J., «Woodstock and Its Makers», *WL* 56 (1927) 45-46. JOHNSON, J. M., «Brother Blasius Welch and His Clocks», *WL* 44 (1915) 315-318. «The Famous Gonzaga Clock», *WL* 60 (1931) 164-165. «Memoirs», *Jubilarian Review* 76 (1947) 31.

S. BEDINI (†)

VALDERRÁBANO, Pedro. Investigador, profesor.

N. 26 julio 1851, Remesal (Zamora), España; m. 5 diciembre 1935, Entre-os-Rios (Braga), Portugal.

E. 19 marzo 1877, Poyanne (Landes), Francia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1900, Valladolid, España.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Acabado el noviciado en San Jerónimo de Murcia, volvió a Poyanne para estudiar retórica, pero los decretos Ferry (marzo 1880) forzaron la salida de Francia. Enseñó humanidades en Loyola (1880-1881), y repasó dos años la filosofía (1881-1883) y uno la teología (1885-1886) en Oña (Burgos), con un intermedio de docencia (1883-1885) en Carrión de los Condes (Palencia).

Destinado (1886) al colegio San José de Valladolid, enseñó hasta 1931. Aunque no parece que tuviera preparación especial, se dedicó cuarenta y cinco años a la historia natural y se hizo una verdadera autoridad en microfotografía y uno de los pioneros de esta ciencia en España. Apenas llegado, fue nombrado miembro del colegio de doctores de la Universidad Pontificia de Valladolid. Participó en varios congresos europeos: el de Radiología e Ionización (Lieja, Bélgica, 1905), el de naturalistas españoles (Zaragoza, 1904), el IX Congreso de Ciencias (Salamanca, 1923). Su cámara microfotográfica no sólo se premió en Madrid, sino que se exhibió en Viena, y su colección de cien microfotografías se consideró de las primeras obtenidas en España. Además de numerosas ponencias y trabajos científicos, compuso (1900) un voluminoso manual sobre microbioscopía, que permaneció inédito. Fue el creador de un importante museo de ciencias naturales en el colegio de Valladolid. Falleció en el destierro de Portugal, cuando hacía ya cuatro años que se había retirado de la docencia. Su pueblo natal le dedicó una plaza y colocó una lápida en la casa en que nació.

OBRAS: «Apuntes monográficos sobre la triquina y la triquinosis», *RazFe* 3 (1902) 365-379, 521-534. La Quimiotaxia», *RazFe* 6 (1903) 348-363. «La dispepsis», *RazFe* 8 (1904) 85-99, 215-226. «La microfotografía aplicada a las Ciencias Naturales», *Congreso Naturalistas españoles* (Zara-

goza, 1904). «La espectrografía en colores», *IX Congreso de las Ciencias* (Salamanca, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Historia del Colegio San José de Valladolid* (Valladolid, 1981) 126. VELASCO, E., *Historia del Colegio de San José* (Valladolid, 1956) 44, 67s.

J. L. SÁEZ

VALDIVIA, Luis de. Misionero, superior.

N. 1561, Granada, España; m. 5 noviembre 1642, Valladolid, España.

E. 2 abril 1581, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. 1589, Valladolid; ú.v. 17 octubre 1599, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Entró en la CJ al terminar sus estudios de ciencias en Salamanca. En 1584, enseñó gramática en el colegio de Logroño y, en 1587, pasó a Valladolid, donde estudió filosofía y teología, y obtuvo el grado de bachiller en derecho canónico. Enviado a la provincia del Perú después de su ordenación, llegó a Lima el 29 noviembre 1589. Tras una breve estancia en el Cusco y en la *doctrina de Juli, enseñó filosofía y fue maestro de novicios (1591-1593) en el colegio S. Pablo de Lima. Fue uno de los que acompañaron a Baltasar *Piñas para fundar el colegio de Santiago, donde enseñó filosofía a los pocos meses de llegar (12 abril 1593).

Rector (1594-1601) del colegio de Santiago, orientó decididamente la actividad de los jesuitas a la evangelización de los araucanos, cuyo idioma aprendió. Dio misiones entre ellos en las regiones de La Imperial (hoy Concepción), Villarrica, Tucapel y Angol. Vuelto a Lima, enseñó teología (1602-1604) en el colegio S. Pablo. Preocupadas las autoridades españolas con el problema araucano, preguntaron entre otros peritos a V sobre la causa. Respondió que ésta era el *servicio personal tan odiado por los indios. Aceptado por el virrey, se ofrecieron garantías para la paz, como la abolición del servicio personal obligatorio y amnistía por pasadas ofensas. Siendo V una persona conocida y respetada por los indios, el virrey lo eligió para la misión pacificadora. En febrero 1605, regresó a Chile con el nuevo gobernador Alonso García Ramón y, por nueve meses, viajó entre los indios rebeldes explicando la nueva situación. Con todo, García Ramón, alejado del ambiente conciliador de Lima, actuó en contra, llegando incluso a conceder permisos para enviar indios esclavos fuera de Chile. Ante esta actitud, V se sintió defraudado y volvió a Lima en abril 1606.

En los dos años siguientes, V promovió el famoso proyecto de *guerra defensiva* para lograr la paz. Éste consistía en fijar una frontera entre ambos pueblos en el río Biobío: al norte una zona española y al sur la araucana, no sujeta a la corona española, a la cual sólo podrían entrar los misioneros, que dependerían de un visitador designado por el virrey del Perú. Los araucanos sólo se podrían atacar si hacían incursiones en territorio español.

A fines 1608, el virrey Juan de Mendoza y Luna envió a V a Madrid para comunicar a Felipe III y al Consejo de Indias su plan de guerra defensiva, que fue aprobado el 8 diciembre 1610; V no aceptó su nombramiento como obispo de La Imperial. Creada (1611) la viceprovincia de Chile, que había dependido de la provincia del Paraguay desde 1604, el P. General Claudio Aquaviva nombró a V primer «viceprovincial», o más exactamente, superior delegado para las casas fundadas por el mismo V. Llegó a la Imperial el 13 mayo 1612 con otros 10 jesuitas. El plan de guerra defensiva fue mal acogido por los españoles, que no comprendían su dimensión evangelizadora y temían por sus intereses. Con todo, el resultado positivo de las difíciles negociaciones con los caciques indios llenó de festejos las calles de Santiago en junio 1612. En señal de confianza hacia los indios, V envió tres jesuitas a las tierras araucanas de Elicura. Pero uno de los caciques que no había asistido a la reunión de paz, airado porque una de sus esposas, cristiana, y dos de sus hijas habían huido al campo español, pidió su devolución, que los jesuitas le negaron por su condición de cristianas. El 14 diciembre 1612, Horacio *Vecchi, Martín de *Aranda (primo de V) y Diego de *Montalbán fueron asesinados por el cacique despechado. Este suceso desgraciado no tenía conexión con el plan de guerra defensiva, sino que procedía de una acción privada (como parece probarse convincentemente), pero en el clima de oposición a la nueva política de los oficiales reales hizo crecer la hostilidad de los enemigos de V.

Acusado de atentar contra los intereses de la corona, V tuvo que enviar a Madrid a Gaspar *Sobrino para que defendiese su causa ante el Rey, quien en carta del 3 enero 1616 le reiteró su confianza. A pesar de haber demostrado V su interés por los españoles con la fundación del colegio de La Imperial (1616), no cesó su abierta enemistad contra él. En nuevo general jesuita, Mucio Vitelleschi, no comprendió a V como había hecho su predecesor Aquaviva ni tampoco el nuevo provincial en Paraguay (Chile) Pedro de Oñate, sucesor de Diego de *Torres Bollo. Con el apoyo de las autoridades civiles, pero sintiéndose abandonado por Oñate, tras medio año en Lima, V fue (1620) a Madrid, donde el Rey quiso nombrarlo miembro del Consejo de Indias, cargo que no aceptó. El plan de la *guerra defensiva* lo abandonó oficialmente (1625) el nuevo rey Felipe IV, menos generoso con los indios que su piadoso padre. Destinado a Valladolid, V fue prefecto de estudios (1621-1627) del colegio S. Ambrosio y director (1628-1642) de la congregación de sacerdotes en el colegio S. Ignacio.

Fue el primer jesuita que publicó gramáticas, vocabularios, catecismos y sermonarios en araucano; así como gramáticas y diccionarios en las lenguas allentiac y milcayac (mucho menos difundidas que el araucano), que hablaron los huarpes de Mendoza y San Juan (en la actual Argentina) hasta su extinción en el siglo XVIII, y de las que no hay otros testimonios.

OBRAS: *Arte y Gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile, con un vocabulario y confesionario* (Lima, 1606; Leipzig, 1887). *Doctrina Christiana y catecismo con un confesionario... en lengua allentiac* (Lima, 1607;

Sevilla, 1894). *Fragmentos de la Doctrina Cristiana en lengua milcayac* (Santiago, 1918). *Sermón en lengua de Chile de los misterios de nuestra santa Fe católica* (Valladolid, 1621). *Nueve sermones en lengua de Chile* (Santiago, 1897). «Historia de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús». «La historia del colegio de Santander», ed. M. Cascón, *Altamira* 1 (1952) 3-26.

BIBLIOGRAFÍA: Amunategui, D., *Las Encomiendas de indígenas en Chile* (Santiago, 1909). Campos, F., *Alonso de Ribera, Gobernador galante y visionario* (Santiago, 1965) 205-231. *DBCChile* 895-904. Encina, F. A., *Historia de Chile* (Santiago, 1941-1946) 2:391-424; 3:73-128. Enrich, F., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (Barcelona, 1891) 1:c.30-31. Fernández, E., *MonPer* 8. García, E., «L de V nuestro primer catequeta», *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* vol. 13 (1995). Foerster, R., *Jesuitas y Mapuches 1593-1767* (Santiago, 1996). Hanisch, W., «La familia del P... en Granada», *Bol Acad Chilena Hist* 77 (1967) 129-146. Hernández, P., *El P..., con nuevos documentos* (Santiago, 1908). Korth, E. H., *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice 1535-1700* (Stanford, 1968) 117-138. Mitre, B., «Museo Mitre. Catálogo razonado de la Sección Lenguas americanas», *Obras completas* (Buenos Aires, 1968) 14:328-409. *NCE* 14:514. Olivares, L., *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la Defensa que hizo de los indios* (Santiago, 1961) 309-338. Polgár 3/3:590. Sommervogel 8:377-382. Zapater, H., *La Búsqueda de la Paz en la guerra de Arauco: el P. L. de V.* (Andrés Bello, 1992). *BDCM* 693.

E. Tampe

VALE, Leonardo (António) do. Misionero, padre lengua, escritor.

N. 1538, Bragança (Trás-os-Montes), Portugal; m. 2 mayo 1591, São Paulo, Brasil.

E. 1553, São Vicente (São Paulo); o. diciembre 1559, Salvador (Bahia), Brasil; ú.v. 1560, São Paulo.

Pasó de niño a São Vicente y adquirió tan completo dominio de la lengua y cultura tupí que se convirtió en uno de los grandes padres *lenguas de la primera generación de jesuitas del Brasil. Fue uno de los fundadores de la ciudad de São Paulo (1554) (antigua Piratininga), donde estudió latín, bajo la guía de José de *Anchieta. A fines de 1556, viajó con Manuel da *Nóbrega a Bahia para su ordenación sacerdotal, pero tuvo que esperar la llegada de un obispo hasta 1559, mientras estudiaba humanidades, dialéctica y teología.

Trabajó con los indios en Bahia (1560-1563), São Vicente (1564-1567), de nuevo en Bahia y Porto Seguro (1568-1583), y en Piratininga (1584-1591). En los meses de noviembre 1572 a 1574, dio cursos de tupí a los misioneros. Fruto de estos cursos, fue el primer *Vocabulário na língua brasílica*. En la misma época escribió su «Doutrina Cristã» en tupí, casi una traducción del catecismo de Marcos *Jorge, que se había divulgado por el Congo y la India. Según su provincial Marçal Beliarte, V era, sin duda, de los padres lenguas que más admiraban los indios; por su talento y gracia singular, junto con los primeros misioneros, tomó sobre sí muchos trabajos y los realizó con notable fruto. Se conservan varias extensas cartas, donde describe los solemnes bautismos de indios, sus bodas, así como las epidemias, naufragios y otros incidentes de la labor misional jesuita en el Brasil. Su nombre de bautismo era António (hasta 1558), que cambió para distinguirse de sus homónimos.

OBRAS: «Doutrina na Língua do Brasil» [copia de la de Marcos *Jorge]. *Vocabulário na língua brasílica* (São Paulo, 1938. 1952). [Cartas], *MonBras* 3:435-451, 469-507; 4:4-22, 202-213.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 86. Leite 9:169-171; 10:243. Íd., *Suma* 291. Íd., «L. do Vale, autor do primeiro Vocabulário na Lingua Brasílica», *Verbum* 1 (1944) 18-28. Íd., «L. do Vale, mestre da língua tupi-guarani», *Rev de Portugal*, série A, 10 (1946) 181-190. *MonBras* 3:86*-92*, 618; 4:541.

L. Rodrigues

VALENCIA, Gregorio de. Teólogo, controversista.

N. marzo 1549, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 25 abril 1603, Nápoles, Italia.

E. 23 noviembre 1565, Medina del Campo; o. 1573, Roma, Italia; ú.v. 17 enero 1584, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

Después de estudiar en el colegio de su ciudad natal, fue (1564) a la Universidad de Salamanca, donde la predicación de Juan *Ramírez despertó su vocación al sacerdocio y a la CJ. Admitido en ella, fue en su segundo año (1566) de noviciado a estudiar teología a Salamanca (donde Francisco *Suárez también estudiaba), prosiguió en Valladolid (1568-1570) y dedicó dos años a prepararse (1570-1572) para el profesorado, uno en Valladolid y otro en Salamanca.

Hacia 1572, le llamó el P. General Francisco de Borja para enseñar filosofía en el *Colegio Romano, pero Borja murió antes de llegar V. Sus clases atrajeron la atención, y los provinciales franceses y el rey Esteban Báthory de Polonia pidieron sus servicios. Con todo, el P. General Everardo Mercuriano juzgó que había mayor necesidad en Alemania, donde el provincial, Paul *Hoffaeus, lo envió a Dilinga a enseñar teología (1573-1575). En 1575, se le dio la cátedra de teología en Ingolstadt, el centro teológico más importante que tenía la provincia alemana, en el que estuvo diecisiete años como profesor, y quince de ellos también como prefecto de estudios. En 1592, dejó la enseñanza, cedió la cátedra a su famoso alumno Jakob *Gretser y se dio por entero a la publicación de sus *Commentarii theologici*.

En 1598, fue llamado al Colegio Romano como profesor y prefecto de estudios. En 1600 del P. General Claudio Aquaviva le encargó la defensa de la CJ en la controversia de *auxiliis sobre la gracia. V defendió la postura de Molina contra los dominicos, que la acusaban de ir contra las enseñanzas de san Agustín y extender excesivamente el papel de la libertad humana en la salvación. En 1602, tras nueve disputas públicas, su salud cedió bajo el peso del trabajo. Con la esperanza de que un cambio de clima y la reducción de su labor llevarían a su recuperación, fue enviado a Nápoles, donde murió.

Dos de sus obras le aseguran un recuerdo duradero. En su *Analysis fidei catholicae* desarrolla la te-

sis de que sólo en la Iglesia Romana se puede encontrar la fe con infalible seguridad y que sólo la unión con esta Iglesia garantiza la seguridad de la salvación del alma. Su doctrina sobre el magisterio infalible del Papa contiene expresiones que coinciden casi textualmente con las decisiones dogmáticas del Concilio *Vaticano I (1870). Pero su obra más significativa es *Commentarii theologici*, la primera teología sistemática completa de un jesuita apoyada en la *Summa* de Sto. Tomás. El enfoque de V es más completo y amplio que el de otras obras similares del tiempo. Aduce las pruebas de un modo acomodado a las circunstancias de los tiempos e, incluso antes de Molina, trata de manera semejante el problema de la cooperación de Dios con la libertad humana. Su *Commentarii* gozó de extensa popularidad y tuvo doce ediciones en un período de veinte años.

En muchos aspectos, su labor prefiguró la tendencia moderna de volver a la Sgda. Escritura y a los Santos Padres como base para la reflexión teológica. Sin embargo, adoleció de la debilidad del escolasticismo tradicional, en cuanto no logró la comprensión suficientemente profunda de los Padres de la Iglesia, por apoyarse en antologías de sus obras más que en el conjunto del contexto de todos sus escritos. Además, tuvo una actitud poco crítica hacia la tradición y era a veces poco realista, como por ejemplo, cuando cayó en la manía de las brujas, de acuerdo con el espíritu alemán de su tiempo. Muchos de sus escritos son de naturaleza polémica y tienden al extremismo, por lo que fue duramente censurado, incluso por Pedro *Canisio.

V era un pensador claro y profundo, que aportaba pruebas muy convincentes, y prudente y sistemático, además —todo lo cual contribuyó a dar una base sólida a su grandeza y alta estima en que se le tuvo—. Importante consejero del papado y de los duques de Baviera, en respuesta a una petición del duque Wilhelm de Baviera y del Papa formuló la postura de aceptar intereses en los préstamos, manteniendo un término medio (5%) basado en un contrato mutuo rescindible, que más tarde se hizo norma legal en Baviera.

Está considerado como el teólogo más importante de Alemania entre 1550 y 1650. La Universidad de Inglostadt debe mucho de su fama como centro teológico a los esfuerzos de V, quien contribuyó a formar una entera generación de profesores de filosofía y teología. El papa Clemente VIII lo honró con el título de *Doctor doctorum*.

OBRAS: *Analysis fidei catholicae* (Ingolstadt, 1585). *De rebus fidei hoc tempore controversis* (Lyón, 1591). *Commentarii theologici*, 4 v. (Ingolstadt, 1591-1597). «Disputationes 37 circa doctr. Molinae», BUSalamanca, Ms. *622*.

BIBLIOGRAFÍA: *Annales Ingolstadiensis Acad.* (Ingolstadt, 1782) 2:154-157 [Elogio y bibl.]. DUHR 1:665-668. DOMÍNGUEZ ASENSIO, J. A., «La obra eclesiológica de Gregorio de Valencia», *Anthologica Annua* 33 (1986) 11-157. ESPASA, J., «Relación entre la fe infusa y la adquirida en Gregorio de Valencia», *ATG* 8 (1945) 99-123. HENTRICH, W., *Gregor von Valencia und der Molinismus* (Innsbruck, 1928). ÍD., «War Gregor von Valencia Prämolinist?», *Scholastik* 4 (1929) 91-106. KOCH 1790-1792. POLGÁR 3/3/:591. SOMMERVOGEL 8:388-400; 9:897. THOELEN 260-261. *Espasa* 66:659. *Verbum* 18:647. *Catholicisme* 15:641. *CE* 7:21-23. *DTC* 16:4273s. *EC* 12:972-973. *EF* 6:804. *EI* 34:898. *LTK* 4:1194-1195. *NCE* 6:799. *NDB* 7:21-22.

R. LACHENSCHMID

VALENSIN, Albert. Teólogo, director de ejercicios, escritor.

N. 21 octubre 1873, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 6 abril 1944, Beirut, Líbano.

E. 8 septiembre 1890, St. Leonards on Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 1905, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1908, Hastings (Sussex Este).

Cursó la filosofía (1899-1902) en Valkenburg (Holanda) y la teología (1902-1906) en Canterbury. Enseñó teología (1911-1930) en el escolasticado francés del exilio de Inglaterra y luego en las Facultés Catholiques de Lyón. Pero el centro de su apostolado fueron los ejercicios espirituales, a los que se consagró exclusivamente (1930-1936), siendo los dados al clero y obispos especialmente apreciados. En noviembre 1936, emprendió un largo viaje apostólico a través del Extremo Oriente. Conocido como el «misionero de los misioneros», dio ejercicios en la India, Indochina, Japón y China. La II Guerra Mundial le hizo volver al Próximo Oriente, donde murió. Se ha valorado mucho su labor como escritor espiritual. Su hermano menor Auguste* fue también jesuita.

OBRAS: *Traité de droit naturel*, 2 v. (París, 1922). *Semaines des Exercices de Saint Ignace. Versailles (1929)* (París, 1930). *Les Exercices spirituels. Textes pontificaux* (París, 1935). *Initiation aux Exercices Spirituels* (Beirut, 1940) [*Iniciación a los Ejercicios Espirituales* (Santander, 1952)]. *Aux sources de la vie intérieure. Une grande retraite*, 4 v. (Beirut, 1940-1941) [*En las fuentes de la vida interior. Un mes de Ejercicios*, 2 v. (Santander, 1952)]. *La vie intérieure d'un jésuite. Journal spirituel du P. Albert Valensin*, ed. Auguste Valensin (París, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: BARRA, G., «Un maestro di vita interiore. P. Alberto Valensin», *Direttori spirituali d'oggi* (Alba, 1956) 231-250. *Catholicisme* 15:643s. DUCLOS 254. GUILLERMOU, A., *Les Jésuites* (París, 1961) 115-118.

A. DEMOMENT (†)

VALENSIN, Auguste. Profesor, conferenciante, escritor.

N. 12 septiembre 1879, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 18 diciembre 1953, Niza (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 14 octubre 1899, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône); o. 24 agosto 1910, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1916, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Entró en la CJ después que su hermano mayor Albert*, y sólo más tarde averiguaron que su padre había sido un judío convertido al catolicismo; por lo que obtuvieron la necesaria dispensa (*Impedimentos para la admisión). Mientras preparaba la licenciatura en filosofía, trabó una amistad de por vida con su profesor, Maurice Blondel. Acabados sus es-

tudios, fue profesor de filosofía en el escolasticado francés de St. Hélier y, desde 1920 a 1934, enseñó en las Facultés Catholiques de Lyón y fue uno de los fundadores de la Societé Lyonnaise de Philosophie. Residente en Niza desde 1935, se convirtió en uno de los conferenciantes más apreciados del Centre Universitaire Méditerranéen, donde fundó la Societé d'Études Dantesques. Una de las calles de Niza lleva su nombre.

Era un pensador profundo y hombre de gran cultura; en su enseñanza se inspiró en los *Diálogos* de Platón. Su espíritu abierto y juicio sólido le ganaron la amistad de figuras famosas, como Pierre *Teilhard de Chardin, Henri Bergson, Paul Valéry e, incluso, incrédulos como André Gide y Roger Martin du Gard. Escribió numerosos artículos en *Études* y otras revistas. Sus artículos sobre inmanencia y panteísmo en el *Dictionnaire d' Apologétique* se publicaron sólo cuando las dificultades de parte de los censores fueron resueltas.

OBRAS: *À travers la métaphysique* (París,1925). *Balthazar. Deux dialogues philosophiques suivis de commentaires sur Pascal* (París, 1934). *Maurice Blondel* [con Y. de Montcheuil] (París, 1934). *La joie dans la foi. Méditations* (París, 1954) [*La alegría de la fe* (Madrid, 1960)]. *Le christianisme de Dante* (París, 1954). *Regards* 1: *Platon, Descartes, Pascal, Bergson, Blondel*; 2: *Léonard de Vinci, Péguy, Valéry, Claudel*; 3: *Dante* (París, 1955-1956). *Textes et documents inédits*, ed. R. M. y H. L. (París, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: Blanchet, A., «Un grand seigneur de l'esprit. Le Père Auguste Valensin», *Études* 284 (1955) 145-167. Cesarini, R., «Valensin, Auguste», *Enciclopedia Dantesca* 5:861-862. Charasson, H., «Une grande figure: Auguste Valensin», *Revue des Deux Mondes* (1962) 107-116. Duclos 254-255. H de Lubac, ed., *Maurice Blondel et Auguste Valensin, S.J. Correspondance,* 3 v. (París, 1957-1965). Marc, A., «Un maître: Le Père Auguste Valensin», *Études Philosophiques* 10 (1955) 211-218. Polgár 3/3:592-593. Roy, L., «Le Père Auguste Valensin», *Études Philosophiques* 10 (1955) 218-227. *DTC Tables* 3:4274s. *Catholicisme* 15:645-647.

P. Duclos (†)

VALENTE, Diogo. Misionero, obispo.

N. c. 1568, Lisboa, Portugal; m. 28 octubre 1633, *Macao, China.

E. 10 enero 1684, Coímbra, Portugal; o. 1599, Coímbra?; ú.v. 30 enero 1605, Évora, Portugal; o.ep. 18 marzo 1618, Lisboa.

Hijo de Juan de Fonseca y Beatriz Valente, tomó el apellido de su madre; hay documentos que le llaman Correia Valente. Estudiadas las humanidades, cursó ocho años de filosofía y teología, intercalados con cuatro de enseñanza de gramática, todo en Coímbra, según parece. Fue ministro en el colegio S. Antão (Lisboa) y operario en Vila Viçosa. Hizo su tercera probación en Évora en 1604, donde fue ministro dos años, superior de la residencia de Faro (Algarve) tres, y de Vila Viçosa desde 1612. Nombrado (enero 1618) obispo de Japón (Funai, en realidad Nagasaki) al haber declinado la elección Cristóvão de *Gouvea, zarpó (16 abril) de Lisboa en la expedición de Gabriel de *Matos, que llevaba treinta y cuatro jesuitas distribuidos por diversas naves. Llegó a Goa el 4 noviembre, y a Macao en octubre 1619. En la iglesia de los jesuitas predicó con gran concurso de gente la cuaresma de 1622, cuando António do Rosairo, O.P., administraba el obispado de Macao por ausencia del obispo Juan da Piedade Pinto, O.P. Éste, que había vuelto a Lisboa (1613) por fricciones con el oidor de Macao, logró de la Santa Sede su renuncia a la titularidad en 1623.

Unos meses antes (enero 1623), llegaron noticias de que el Rey de Portugal y el arzobispo de Goa, Sebastião de S. Pedro, habían aconsejado entregar la administración del obispado a V a causa de la enemistad de los macaenses hacia A. do Rosairo. El clero de Macao creyó oportuno elegir como gobernador a Adriano da Cunha, que había rehusado el nombramiento en 1613, pero Rosairo no cedió su puesto y Cunha ofreció dimitir. El pueblo insistió y el clero eligió por administrador a V, quien recibió el encargo y actuó como tal un año y cuatro meses desde 1623. El arzobispo de Goa, tras aprobar el recurso de Rosairo, calificó de intruso a V. Éste fue a Goa a fines de 1624 para entrevistarse con el arzobispo. En 1626, recibió V un breve de Roma nombrándole administrador de la sede de Macao por seis años, pero fray Sebastião le detuvo, incluso con la excomunión, aduciendo que el breve se basaba en ocultación y falsedad. V, que se preparaba a volver a Macao para marzo 1627, esperó en Goa a que llegara otro documento de Roma (1629) que reconociese su derecho. V partió de Goa en la primavera de 1630, esperó once meses la partida de un navío de Malaca y volvió a Macao, vía Cochinchina, en 1631.

V era obispo de Japón, pero el gobierno Tokugawa le impidió pasar a su sede de Nagasaki. La todavía inexperta congregación romana de Propaganda Fide insistió desde el 27 junio 1625 para que V pasara de Macao a Japón. Nueve años y medio después de que el poder Tokugawa arrasara la última capilla y el último cementerio católico de Nagasaki, volvió a ordenarle (1628) que cruzara a Japón y edificara en seguida la catedral metropolitana y reclamó (1632) del obispo de Japón un informe dando razones de la pasividad de su conducta. Por entonces, V, que había logrado por fin pacificar la levantisca Macao, estaba dedicado a proseguir el proceso de beatificación de los mártires de la Iglesia japonesa, comenzado por Rosairo. En contraste con el dominico, que había reducido la lista a los relacionados con su orden, V amplió el número de beatificables a varios centenares, la mayoría seglares, sin olvidar a jesuitas y religiosos de otras órdenes. V, forzado por la situación, tuvo que regir su diócesis desde Macao, pero en absoluto puede tachársele de negligencia en su oficio pastoral, ejercido en cuanto pudo por medio de mensajes y mensajeros. El exiguo número de sus misioneros fue decreciendo, mientras aumentaba el de mártires. Su episcopado fue difícil por circunstancias ajenas a la Iglesia, así como por las discordias dentro del pequeño enclave de Macao. En esta colonia portuguesa, ya pacificada, pudo reclamar un merecido descanso. Fue enterrado en la iglesia de los jesuitas.

OBRAS: *Breve aparelho e modo fácil para ajudar a bem morrer hum christão* (Lisboa, 1639).

FUENTES: ARSI: *JapSin 11 II, 17, 18 I, 21 III, 72, 121, 161 II; Goa 9 I; Instit. 199; His. Soc. 62*. ASV: *Fond. Consist. Acta Cons. 15* 90; *Segr. Brev. 745*. AHU: *1659* 101. BPAL: *49-V-5* 553, *49-V-6, 49-V-8*. BRAH: *Jes. leg. 21, 22; Jes. Tomo 145* 1-2; *9/2666*. *MonIap* 1:1317. *Bullarium Patronatus* (Lisboa, 1870) 2:43.

BIBLIOGRAFÍA: Almeida, F. de, 2:704. Dehergne 60 (Correia Valente). Coquelines, *Bullarium Privilegiorum ac Diplomatum* (Roma, 1738) 6/1:35. Franco, *Ano Santo* 490. Rodrigues 2/1:12, 114; 3/2:154. Schütte 1023. Streit 5:1022 (Coreira). Teixeira, *Macau e a sua diocese*.

J. Ruiz-de-Medina (†)

VALENTINI, Giuseppe. Erudito, publicista, autor.

N. 1 julio 1900, Padua, Italia; m. 16 noviembre 1979, Milán, Italia.

E. 4 noviembre 1919, Gorizia, Italia; o. 15 julio 1930, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 15 agosto 1937, Scutari, Albania.

Estudió en el seminario diocesano de Padua y, luego, hizo el servicio militar (1918-1919) antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió humanidades en Gorizia (1921-1922) y enseñó (1922-1924) en el seminario pontificio de Shkodra/Scutari. Cursada (1924-1926) la filosofía en Chieri, enseñó (1926-1928) otra vez en el seminario de Scutari, y regresó a Chieri para la teología (1928-1932).

Estuvo en Scutari desde 1932 hasta 1941, exceptuando su estancia en Florencia para la tercera probación (1934-1935). A más de su docencia en el seminario y, ocasionalmente, en el Instituto San Francisco Javier, fue director de la revista cultural *LEKA* (1932-1943), de la revista religiosa *Lajmtari* (1933-1939) y de la tipografía del colegio (1936-1943). En 1941 se trasladó a Tirana, donde fue consultor del Instituto de Estudios Albaneses.

Conocido como alto exponente de la cultura albanesa, fue buscado por los comunistas albaneses en el otoño 1944, pero V estaba entonces haciendo investigación en el Pontificio Instituto *Oriental de Roma. Condenado a muerte en ausencia, no pudo volver más a Albania. En adelante, estuvo adscrito a la residencia San Fedele de Milán, donde fue director de la revista *Letture* desde 1946 hasta su muerte. En la Universidad de Palermo, ocupó la cátedra de lengua y literatura albanesa (1955-1975), y enseñó filología bizantina (1953-1975) y literatura cristiana antigua (1963-1975).

Talento penetrante y polifacético, era un experto en literatura albanesa, bizantina e italiana, así como en historia, derecho, filosofía, numismática, y arte sacro. Publicó unas 1.500 recensiones de libros, centenares de artículos y cuarenta y tres libros. Formó una colección de 26.000 diapositivas de arte sagrado bizantino. Su obra principal, *Acta Albaniae Veneta*, es una edición crítica y comentada de los documentos que tratan de las relaciones entre Venecia y Albania en los siglos xiv y xv; apareció en veinticinco volúmenes.

Para atender a los italo-albaneses de rito bizantino, en especial a los de la diócesis de Piana degli Albanesi, junto a Palermo, obtuvo permiso para celebrar la litúrgia en rito bizantino.

OBRAS: *Saggio di un regesto storico dell'Albania* [con F. Cordiganno] (Escútari, 1937-1940). *Contributi alla cronologia albanese*, 2 v. (Roma, 1944). *Il diritto della comunità nella tradizione giuridica albanese* (Florencia, 1956). *La legge delle montagne albanesi nelle relazioni della «Missione Volante», 1880-1932* (Florencia, 1969). *Domus Ecclesiae* [con G. Caronia] (Bolonia, 1969). *Acta Albaniae Veneta*, 25 v. (Múnich, 1967-1979). *Acta Albaniae Juridica*, 2 v. (Múnich, 1968-1973).

BIBLIOGRAFÍA: Bacchelli, R., «Padre Valentini, persona», *Letture* 12 (1979) 797-798. Capizzi, C., «Un'opera decisiva della storiografia albanese: gli Acta Albaniae Veneta di Giuseppe Valentini, S.J.» en *Dissertationes Albanicae* (Munich, 1971) 9-19. Polgár 3/3:593. Scurani, A., «Padre Giuseppe Valentini ricercatore, studioso, scrittore», *Letture* 35 (1980) 787-792. Sommavilla, G., «La scomparsa di Padre Valentini», *Letture* 34 (1979) 793-796.

A. Guidetti (†)

VALENZUELA PIESCHACÓN, Mario. Superior, escritor.

N. 19 enero 1836, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 7 abril 1922, Ciudad de Panamá, Panamá.

E. 2 mayo 1858, Santafé de Bogotá; o. 24 diciembre 1871, León, Nicaragua; ú.v. 30 octubre 1877, León.

Alumno de los jesuitas (1845-1850) en Bogotá, les siguió al destierro de Jamaica, donde continuó sus estudios hasta 1852. Profesional del derecho, fue miembro de la asamblea constituyente de Cundinamarca (1857) y representante electo al congreso nacional (1858), aunque no llegó a desempeñar este cargo por haber ingresado en la CJ.

Desterrados de nuevo los jesuitas de Colombia en 1861, completó sus estudios eclesiásticos en Guatemala (1861-1871). Las expulsiones de Guatemala y Nicaragua le llevaron a Panamá en 1881. Nombrado superior de la misión centroamericana, fue a Santafé a fines 1883 con el P. Eugenio Navarro para restaurar la CJ en Colombia. Superior (1884-1887) de la misión colombiana, dependiente de la provincia de Castilla, fundó una residencia en Santafé, convertida pronto en colegio, y se abrieron los colegios de Pasto y Medellín (1885), así como quedó preparado el noviciado de Santafé. Acabado su superiorato, fue rector de los colegios de Medellín (1887-1890) y Pasto (1893-1896), y pasó a Bucaramanga para fundar el colegio San Pedro Claver (1897-1907). En este tiempo, participó en Roma (1899) en el concilio plenario de América Latina, como teólogo consultor del arzobispo de Santafé de Bogotá, Bernardo Herrera. Regresó a Bucaramanga en medio de una guerra civil (1899-1902) y tuvo que afrontar las difíciles circunstancias del colegio. Trasladado a Panamá, fue superior (1907-1916) de la residencia, donde estuvo hasta su muerte. Cultivó la poesía, sobre todo, en su juventud, y publicó, más tarde, sobre temas jurídicos, filosóficos y religiosos. Prudente como superior y de trato exquisito, fue muy apreciado por los jesuitas colombianos.

OBRAS: *Poesias* (Bogotá, 1859). *Notas jurídico-teológicas según el Derecho Colombiano* (Pasto, 1895). *Compendio*

del Código Civil en armonía con la conciencia (Bucaramanga, 1898). *Escritos escogidos*, 3 v. (Bogotá, 1921-1930).

BIBLIOGRAFÍA: Restrepo, D., *Mario Valenzuela, S.J.: Su vida, sus escritos, sus labores sociales* (Bogotá, 1946).

J. M. Pacheco (†)

VALERA, Blas. Historiador, humanista, quechuista.

N. 1545, Chachapoyas (Amazonas), Perú; m. 2 abril 1597, Málaga, España.

E. 29 noviembre 1568, Lima, Perú; o. 1573, Cusco, Perú; ú.v. 1573, Cusco.

Mestizo, era hijo natural del capitán español Luis Valera, conquistador de Chachapoyas y encomendero de Chibalta y Quitaya, y de Francisca Pérez, probablemente de la familia real incaica. Antes de entrar en la CJ, estudió latinidad en Trujillo, y dos años de artes y uno de teología en Lima. Hecho el noviciado, tuvo destinos en Huarochirí (1571), Cusco (1573, 1576), Juli (1577) y Potosí (1580). En 1585 era lector de latín en Lima. Como lingüista, colaboró con Alonso de *Barzana y Bartolomé de *Santiago en traducir al quechua el catecismo, confesonario y sermonario castellanos de José de *Acosta, libros que mandó imprimir el III Concilio Provincial de Lima (1582-1583).

Por faltas de las que le acusaron en Potosí, quizá de castidad, el P. General Claudio Aquaviva juzgó conveniente (1583) su expulsión de la CJ y su paso (1587) a otra orden religiosa. En caso de negarse a esto, le imponía (1588) diez años de suspensión *a divinis*, de los que cuatro debía pasar en prisión y, después, podría oir misa y comulgar en la capilla doméstica, y emplearse en los oficios bajos de casa, o mejor, ser enviado a España. No consta del cumplimiento de este severo castigo. Ya en 1585 y 1586, V había pedido al P. General ir a Roma o pasar a otra provincia. También propusieron esto último varios en la provincia del Perú. En 1591, Aquaviva mandó enviarlo a España, destinado a Andalucía, encargando repetidas veces a provinciales sucesivos de esta provincia encerrarlo hasta nueva orden. V, tras cierto tiempo en Quito, partió para España hacia 1593. V negó las imputaciones y, en el camino, dio muy buen ejemplo. Llegó a Lisboa por mayo 1595.

Por su buena conducta y los informes favorables de Esteban Cabello, procurador del Perú, el provincial de Andalucía, Cristóbal Méndez, de acuerdo con sus consultores, suspendió la ejecución de la orden de prisión y encargó a V las clases de humanidades del colegio de Cádiz y, más tarde, el confesionario de hombres. También Hernando Morillo, *procurador de Indias, que había tratado a V en Quito y viajado con él hasta Panamá, informó favorablemente al general. No obstante los testimonios y representaciones en favor de V, Aquaviva desaprobó la actitud de los superiores andaluces y persistió, aunque en vano, en urgir su orden de encerrarlo, repetida al visitador de Andalucía, Hernando Lucero (enero 1597).

Este caso oscuro y desgraciado dio ocasión a un postulado de la congregación provincial del Perú de 1582, pidiendo la prohibición de admitir mestizos en la CJ. Fue también uno de los casos de contraste entre la dureza del gobierno de Aquaviva y la actitud más humana observada en otras provincias.

En Cádiz le sorprendió a V la toma y saco de la ciudad por los ingleses (julio 1596), que destrozaron la iglesia y el colegio, en especial la biblioteca, perdiéndose la mayor parte de los manuscritos de V. Enviado a Málaga, V falleció poco después.

Como historiador, es valorado por su historia del Imperio incaico, varios de cuyos párrafos incluyó el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales de los Incas* (Córdoba, 1617). Los restos salvados del saqueo de Cádiz fueron entregados al Inca por el jesuita sevillano, Pedro Maldonado de Saavedra, profesor de Sgda. Escritura en Córdoba en 1600. V también escribió *Historia Occidentalis* que cita Alonso de *Sandoval en *De Instauranda Aethiopum salute* (Sevilla, 1627). Quizás fueran ambas una sola obra y la misma que V componía en Juli hacia 1579 sobre «el sucesso de la predicación evangélica en essos reinos» (*MonPer* 2:812). Se le atribuye el *Vocabulario histórico* mencionado por Juan Anello *Oliva en su *Historia del Perú* y, con menos fundamento, se le ha identificado con el autor anónimo de la Historia de la CJ en el Perú, identificación que ha suscitado polémicas.

Hacia 1579, V solicitó al P. General Everardo Mercuriano la admisión en la CJ de un hermano suyo. El general se mostró favorable, pero dejó el asunto en manos del P. Baltasar *Piñas y no consta que se realizara.

OBRAS: «Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú». *BAE* 209:151-189; *Antigüedades del Perú* (Madrid, 1992) 45-122. «Historia et rudimenta linguae Piruanorum»: cf. *Rev. de Indias* 57 (1997) 563-578.

BIBLIOGRAFÍA: *MonPer* 1-5. Adorno, R., «Criterios de comprobación: el ms Micinelli de Nápoles y las crónicas de la conquista del Perú», *Anthropologica* 16 (1998) 369-394. Durand, J., «Blas Valera y el Jesuita Anónimo», *Estudios Americanos* (1961) 109-110:73-94. Fernández García, E., «B.V. es el "Jesuita anónimo", autor de la Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú», *La Evangelización del Perú, siglos xvi-xvii* (Arequipa, 1990) 217-232. González de la Rosa, M., «El Padre Valera, primer historiador peruano», *Revista Histórica* 2 (1907) 544-552; 3 (1908) 190-204, 296-306. Inca Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas*, 2 t. (Madrid, 1960). Lavalle, B., «La admisión de los americanos en la Compañía de Jesús: el caso de la provincia peruana en el s. xvi», *Histórica* 9 (1985) 137-153. Medina, F. B., «B. Valera y la dialéctica "exclusión/integración del otro"», *AHSI* 68 (1999) 229-268. Polgár 3/3:594. Porras, R., «Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú», *Documenta* (1950) 2:179-243. Vega, A. de, *Historia de las cosas sucedidas en este Colegio del Cuzco*, ed. Vargas Ugarte (Lima, 1948). *DHBP* 11:183-185.

F. Pease / F. B. Medina

VALERIANO, Giuseppe. Arquitecto, pintor.

N. agosto 1542, L'Aquila, Italia; m. 15 julio 1596, Nápoles, Italia.

E. 10 agosto 1574, Palencia, España; o. 31 marzo 1584, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1589, Roma.

Era ya un destacado pintor manierista en Roma cuando fue (1573) a España, con D. Francisco de Reinoso, camarero privado de Pío V, que volvía a Pa-

lencia a la muerte del Papa. Reinoso quería que V decorase una capilla de su catedral, aunque no pudo realizarse. Durante el año largo que estuvo en Palencia, V pintó para la iglesia jesuita una copia de la *Madonna del Popolo*. Su trato con los jesuitas le llevó a entrar en la CJ como hermano. Hizo su noviciado en Medina del Campo, del que, entonces, se estaba edificando una parte y seguramente dirigió las obras en sus años de novicio. Después, volvió a Villagarcía como arquitecto y pintor, según el catálogo del colegio.

V fue enviado por García *Girón de Alarcón, *visitador de Andalucía, para revisar las obras que se estaban construyendo en la provincia. Al inspeccionar (1578) las del colegio de Córdoba, criticó duramente el trabajo, dirigido por el H.º Juan Bautista *Villalpando (más tarde, su entrañable amigo). Luego, fue a Sevilla para ver las obras de la casa profesa, donde se trataba de hacer un edificio al lado de la iglesia; entre los proyectos enviados a Roma, uno era de V. Al haberse agrietado uno de los muros en la iglesia, V propuso un reforzamiento contra la opinión de muchos, pero apoyado por Villalpando y su gran maestro Juan de Herrera (con quien trabó amistad, tal vez gracias a Villalpando, y muchas veces buscó ayuda en sus proyectos). Con todo, Diego de Acosta, rector de Sevilla, no hizo caso del plan de V ni de los avisos de Roma, y continuó con el que habían hecho unos técnicos de la ciudad; sólo siguió a V en ponerle a la iglesia un tejado plano. Ni se aceptó el proyecto para la casa profesa que V había enviado a Roma, debido al choque entre los que lo favorecían, entre ellos Villalpando, y los que preferían otro de varios arquitectos de Sevilla, que aceptó el superior, Antonio *Cordeses. Más tarde, Villalpando presentó un proyecto para esta casa, basado en el de V, que se siguió con algunos cambios. Como encargado de obras en Andalucía, V intervino, entre otras, en las de los colegios de Granada, Trigueros y Marchena, de lo que pasó informe (Medina del Campo, 12 marzo 1579 [*ARSI, Hisp. 127*, f. 33-36]) al P. General, Claudio Aquaviva, y se siguieron sus sugerencias en muchos casos.

Dadas las dificultades de su trabajo en España y lo débil de su salud, pasó un tiempo en Portugal y, a comienzos 1580, volvió a Italia. Su actividad como arquitecto y pintor en Italia fue mucho mayor. Diseñó obras importantes, como las del *Colegio Romano, comenzadas en 1582 y acabadas a fines de 1584. En este tiempo, V fue ordenado sacerdote. Más tarde, diseñó y dirigió la capilla de Santa Maria della Strada en Roma, en la que hizo siete pinturas que ilustran la vida de la Virgen. Empezó asimismo a construir el colegio de Nápoles, que se completó tras su muerte. V tomó parte en la primera fase del Gesù Nuovo de Nápoles (1582-1596), aunque se criticó su plan. A petición del P. General, intervino también en el diseño y obras del colegio, iglesia y casa profesa de Génova.

Enviado (1591) a Baviera, permaneció sólo tres meses, pero colaboró en las obras de la iglesia Sankt Michael de Múnich. Sus ideas no fueron bien acogidas por los jesuitas de la ciudad. Al pensarse (1591) en la provincia de Sicilia construir un noviciado propio, se encargó el diseño al H. Alfio Vinci y, cuando los planos llegaron a Roma, fueron entregados a V, que corrigió partes y aportó novedades con gran sentido práctico. Algo similar ocurrió con los planos del nuevo colegio de Sto. Antão de Lisboa; encargados al P. Silvestro Jorge y al arquitecto real Filippo Terzo, el P. General confió a V hacer un nuevo diseño; esto le ocasionó a V dificultades en aquella provincia.

A comienzo 1593, el P. General le encargó la construcción de la enfermería del Colegio Romano. Después, pasó a Áquila para colaborar en la obra del colegio que se pedía insistentemente, a más de hacer unos planos para el colegio de la CJ en Cosenza, y ayudar a otras casas de las provincias de Nápoles y Sicilia. A principios 1596, V fue a Nápoles, ya bastante enfermo, y murió, pocos meses después, en el colegio. Se conservan varias cartas del P. Aquaviva interesándose por la salud de V.

En arquitectura, al menos en la teoría, no sufría el estilo manierista. V sostenía que la verdadera esencia de la arquitectura no consistía en la formalidad intocable de los cinco órdenes, sino en el concepto creativo que inspiraba la obra. Le preocupaba la inspiración original y el uso práctico a que iba encaminada una obra. El arquitecto debía ser sobre todo, según V, un excelente diseñador. Se puede descubrir un cierto influjo de la arquitectura española de entonces en sus obras, y en especial de Herrera, al que recuerda en los planos que hizo en Italia. Esta misma influencia puede verse en su obra pictórica posterior, que no tiene el alcance de su actividad arquitectónica.

BIBLIOGRAFÍA: CECCARELLI, A., «Giuseppe Valeriano "padre gesuita" architetto progettista della chiesa e collegio di Sant'Ignazio a Cosenza», *Bollettino d'Arte* 64 (2, 1979) 29-60. ERRICHETTI, M., «L'architetto Giuseppe Valeriano (1542-1596) progettista del collegio napoletano del Gesù Vecchio», *Archivio Storico per le Provincie Napoletane* 39 (1959) 325-352. PIRRI, P., *Giuseppe Valeriano, S.I., architetto e pittore (1542-1596)*, ed. R. C. Colombo (Roma, 1970). POLGÁR 3/3:594-595. RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., «Juan de Herrera y los Jesuitas. Villalpando, Valeriani, Ruiz, Tolosa», *AHSI* 35 (1970) 285-321. ÍD., *Bartolomé de Bustamante y los orígines de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967). ZERI, F., «Giuseppe Valeriano», *Paragone* 61 (1955) 35-46. VV., «G. Valeriano, architetto e pittore aquilano», *Alle origini dell' Università del Aquila* (Roma, 2000) 589-642.

F. GARCÍA GUTIÉRREZ

VALETTE, Antoine, véase LAVALETTE, Antoine.

VALGUARNERA, Tommaso [Nombre chino: WAN Duomasi]. Misionero, superior, visitador.

N. noviembre 1609, Assoro (Enna), Italia; m. 19 enero 1677, Tailandia.

E. 6 marzo 1627, Palermo, Italia; o. 1639, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1649, *Macao, China.

Era hijo de un gobernador de Mesina, descendiente de catalanes establecidos en Sicilia y ennoblecidos (1626) con el principado de Caropepe en Asso-

ro. Su hermano Giovanni fue también jesuita. Tras el noviciado, amplió sus estudios clásicos, ciencias y artes en Palermo hasta 1633. Enseñó gramática y humanidades en Enna (1633-1637), menos un año (1636) de sotoministro en Monreale. Cursados dos años de teología (1638-1640) en Roma, zarpó de Lisboa (Portugal) hacia la India el 26 marzo 1640. Completada la teología en Goa en 1641, fue ministro de la casa y procurador de la provincia de Japón hasta 1648, siendo además profesor de teología al menos en 1645. Estaba en Macao en 1649 y, pasados ocho meses de cautiverio (1650) en poder de piratas protestantes, fue rector del seminario de Macao y socio del provincial de Japón en el exilio. En 1655, V pasó a Siam (Tailandia) como superior de la entonces interrumpida misión jesuita, para atender a los católicos emigrados de Japón y evangelizar a los nativos. Con la ayuda económica de la católica siamesa, Isabel Rajiota, edificó (1656) la residencia y el colegio incoado de Ayutthaya. Los bienes del rico comerciante y piloto portugués, Sebastião André da *Ponte, jesuita desde 1659, permitieron a V construir en fecha no constatada el colegio del Salvador en la misma ciudad. Después de una eventual capellanía con el ejército siamés y siendo rector del colegio, fue nombrado Ingeniero Real por decreto real del monarca Narai, admirado de la magnificencia de la nueva iglesia edificada bajo la dirección de V. El Rey le encargó construir las defensas de la capital y sus palacios. De vuelta en Macao (1669), V fue *visitador (23 julio 1670-3 agosto 1674) de las misiones asiáticas de la provincia de Japón. El 23 marzo 1675 volvió a Ayutthaya y reasumió su antiguo rectorado en el colegio del Salvador. Por todos los medios a su alcance intentó solucionar el largo conflicto de la jurisdicción territorial eclesiástica en Indochina, provocado por la entrada de los *vicarios de Propaganda Fide, pero su muerte le impidió ver el fruto de sus esfuerzos.

Como misionero, V destacó en la línea de Cosme de *Torres en Japón, y Matteo *Ricci y Diego *Pantoja en China, uniendo a su celo apostólico un gran sentido común en el uso de medios menos aceptados en los ambientes eclesiásticos europeos de la época en favor de la difusión del evangelio. Compiló un diccionario siamés y redactó varios opúsculos religiosos en esta lengua, aún sin descubrir. Se conservan en cambio unas quince cartas suyas y cierta cantidad de documentos relacionados con él.

FUENTES: ARSI: *JapSin 162*. Archivos, Provincia de Portugal, Lisboa: *3142, 3153*. BPAL: *49-V-16*. *MakDoc* 189s.

BIBLIOGRAFÍA: BURNAY, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au XVIIIe siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202. GNOLFO, G., *Un missionario assorino, Tommaso dei Conti Valguarnera, S.J. 1609-1677* (Catania, 1974). *MonIap* 1:1317.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

VALIGNANO, Alessandro. Visitador, provincial.

N. 7 febrero 1539, Chieti, Italia; m. 20 enero 1606, *Macao, China.

E. 29 mayo 1566, Roma, Italia; o. 25 marzo 1570, Roma; ú.v. 8 septiembre 1573, Roma.

Fue el principal organizador de las misiones jesuitas en el Asia Oriental. Estudió en Padua y se doctoró en ambos derechos probablemente en 1557. Tras varios intentos por lograr una posición en Roma, volvió a Padua. Entró en la CJ en Roma y, cursadas la filosofía y teología en el *Colegio Romano, fue un año maestro de novicios, y rector del colegio de Macerata en 1571. El 24 septiembre 1573, el nuevo P. General Everardo Mercuriano lo nombró *visitador de la India y el Lejano Oriente.

El 24 marzo 1574, zarpó de Lisboa (Portugal) con un grupo de cuarenta y un misioneros. Llegó a Goa el 6 septiembre 1574 y en seguida empezó la visita de la India. Fue a Malaca en 1577, a Macao en 1578 y a Japón en 1579. Después de su visita al Japón, organizó la primera embajada japonesa a Europa (1582-1590). No se trataba de una embajada política, sino de que cuatro jóvenes nobles japoneses fueran presentados al Papa y a las cortes europeas como representantes de la misión cristiana de Japón y, al mismo tiempo, para que ellos conocieran la cultura cristiana de Europa. V quiso ir con la embajada hasta Roma, pero, nombrado provincial de la India (1583-1587), tuvo que quedarse en Goa.

Cuando la embajada regresó de Roma, V la acompañó a Macao y Japón, donde realizó su segunda visita (1590-1592). Como se había decretado (1587) en Japón el destierro de los misioneros, V entró en el país como embajador del virrey de la India. Tuvo una audiencia (1591) con Toyotomi Hideyoshi, pero no logró la revocación del decreto de destierro, aunque sí el permiso oficial de que se quedaran diez misioneros para atender a los mercaderes portugueses de Nagasaki. Como la misión estaba oficialmente prohibida en el Japón, V construyó (1593) el colegio de Macao como centro de apoyo para las misiones china y japonesa. En 1595 su oficio de visitador fue limitado al Asia Oriental y, por eso, emprendió una tercera visita (1598-1603) al Japón, donde pudo vivir los cambios políticos y el principio (1600) del régimen Tokugawa. Ante la nueva situación, dio nuevas directivas para la misión. En 1603 volvió a Macao, donde murió.

Mientras V estaba todavía en Europa y después de haber sido designado visitador de la India, determinó promocionar en especial la misión del Japón. Esto explica el que durante su larga estancia en Asia sólo estuviera en la India ocho años y medio en tres etapas. Su llegada a Goa (1574) con un contingente de jesuitas fue la salvación para aquella provincia, porque sólo contaba entonces con dos profesos de cuatro votos: Francisco *Cabral, superior del Japón, y Manuel *Teixeira, viceprovincial virtuoso, pero menos dotado para el gobierno, en la India. V puso de provincial a Rui *Vicente y éste gobernó la India con gran prudencia durante nueve años. Además V visitó dos veces la vasta provincia india y relevó a Henrique *Henriques del superiorato de la costa de Pesquería para que pudiera dedicarse exclusivamente a trabajar en tamil y supervisara una imprenta de esta lengua. A fines 1575 preparó cuidadosamente la I Congregación Provincial, que se reunió en Chorão, junto a Goa.

Durante su primera estancia en la India dio muchas directrices para sus miembros. Fundamentalmente, intentaba tener buenas relaciones con las otras órdenes religiosas y con las autoridades portuguesas, una armonía que, de vez en cuando, se interrumpió violentamente. En 1577 logró establecer contacto con los cristianos de Sto. Tomás (*Siromalabares) y su arzobispo Mar Abraham. Estos contactos prosiguieron en adelante. Durante su visita a Malaca, con ocasión de su viaje a China y Japón, escribió el primer *Summarium Indicum*, que presentaba un valioso compendio general de sus experiencias hasta entonces.

Tras una ausencia de unos seis años en el Japón, V volvió a Cochín, donde celebró (octubre 1583) el primer sínodo de unión con los cristianos de Sto. Tomás en Angamala. Al ser nombrado, de nuevo, provincial de la India, tuvo que desistir de su propósito de ir a Europa. Apenas llegado a Goa, convocó la II Congregación Provincial, que presidió personalmente, e hizo otra visita a la provincia. En enero 1586 puso la primera piedra de la casa profesa de Goa y en 1587 le sucedió como provincial Pedro *Martins, más tarde, obispo del Japón. V aún preparó la III Congregación Provincial, reunida en 1588 cuando él estaba fuera, que insistió ante el general Claudio Aquaviva para que V fuera relevado del oficio de visitador. Aquaviva era amigo personal de V y, aunque estuvo en principio de acuerdo, no tomó ninguna decisión. Había una fuerte oposición contra V, en especial entre los portugueses, que alcanzó su punto crítico en la IV Congregación Provincial (1594), cuando se pidió al general que depusiera como visitador a V. Antes de que esta petición llegara a Roma, el mismo Aquaviva había revocado (enero 1595) la jurisdicción de V sobre la India y le permitía retener únicamente la del Lejano Oriente. La renuncia por parte de V se dio en Goa (fines septiembre 1595) en circunstancias bastante dramáticas.

V trabajó sin descanso para formar un clero indígena en la India. Abrió un seminario en Vaipikotta para la educación de sacerdotes para los cristianos de Sto. Tomás y otro en Tuticorin para la costa de Pesquería. Es lamentable que V tuviera una opinión tan pobre de los indios y de su cultura. A causa de estos prejuicios raciales, se opuso a la admisión de los indios, incluso brahmanes, en la CJ. Hasta indujo a Mercuriano (1579) a una prohibición que no se abrogó sino siglos después. Tampoco sentía simpatía por la liturgia siríaca de los cristianos de Sto. Tomás y quería imponerles la latina. Por desgracia, sus tensas relaciones personales con Cabral estaban tan profundamente arraigadas que duraron por muchos años.

Su relación con el Japón puede tratarse en tres apartados:

1. *Organización*. Separó la provincia del Japón de la de la India y la erigió (1581-1582) como viceprovincia independiente. La proveyó de una relación directa con Roma e instituyó procuradores de la misión del Japón en Macao, Goa y Lisboa. Dividió la misión del Japón en tres distritos: Kami (Japón central), Shimo (Kyūshū, con la excepción de Bungo) y Bungo (la jurisdicción de los nobles Ōtomo). En cada distrito debía haber un colegio que sirviera como centro, desde donde los misioneros visitasen los diversos puestos de misión, así como el viceprovincial debía visitar los distritos cada tres años.

Para mantener el contacto con Roma las casas tenían que escribir *cartas anuas, que servirían al mismo tiempo para dar a conocer la misión en Europa. Para consolidar la base financiera de la misión, además del *padroado portugués, procuró limosnas de la Santa Sede para ayudar a los colegios. Obtuvo, también, el permiso para una participación indirecta en el *comercio entre Japón y Macao, y que el puerto de Nagasaki se convirtiera en un feudo eclesiástico. Consideró aún prematura la erección de una diócesis independiente del Japón, pero abogó por el envío de un obispo auxiliar. Una diócesis japonesa con sede en Funai (Ōita) fue de hecho erigida en 1588. Para conservar mejor la unidad en la misión japonesa, V quiso impedir que otras órdenes participaran en ella.

2. *Personal*. Urgió el envío de más misioneros desde Europa y dio directrices sobre su formación cultural y lingüística de al menos un año de duración. Quería sobre todo formar líderes eclesiásticos y seglares en la región y construir así una iglesia japonesa independiente. En esta idea redactó un amplio plan pedagógico; cada puesto de misión tendría un centro catequético, en el que se enseñaría a leer y escribir, y cada distrito poseería un colegio de estudios superiores, para los que preparó su propia «ratio studiorum», basada en la formación humanista con latín y japonés como núcleo —una mezcla armoniosa de cultura oriental y occidental.

Hacia 1580, fundó seminarios en Arima y Azuchi, pero el de Bungo no pudo establecerse por la proscripción del cristianismo en 1587. Los dos seminarios se unieron en 1588 y siguieron existiendo en Arima o Nagasaki hasta la expulsión general de 1614. Para asegurar el crecimiento de la CJ, abrió un noviciado en Usuki (1580) y un colegio en Funai. Intentó fundar para la formación del clero diocesano un colegio especial, pero éste sólo lo logró establecer (1601) el obispo Luís *Cerqueira en Nagasaki. Muy posiblemente proyectó también una universidad con departamentos de filosofía y derecho para dirigentes seglares.

3. *Métodos misionales*. En general, V siguió la orientación de Francisco *Javier. Ya que las estructuras feudales y sociológicas dominaban en Japón, hizo hincapié en el influjo que venía desde arriba, es decir, en la guía dada por los líderes en cuestiones políticas e intelectuales. Abogó por una comprensión profunda de la cultura y costumbres japonesas y, siguiendo los métodos de Matteo *Ricci, a quien había enviado a China, escribió un ceremonial para el Japón.

Inició la imprenta de la misión y promovió una literatura japonesa cristiana. Durante veinte años, la imprenta publicó cincuenta libros: devocionarios para cristianos japoneses, textos escolares para los seminarios, y gramáticas y diccionarios para los mi-

sioneros extranjeros. Muchos de sus esfuerzos tuvieron una gran influencia en la actitud misionera de toda la Iglesia.

OBRAS: *Historia del principio y progreso de la CJ en las Indias Orientales (1542-1564)*. Ed. J. Wicki (Roma, 1944): cf. *AHSI* 7 (1938) 275-285. «Sumario de las cosas que perteneçen a la Provincia de la Yndia Oriental y al govierno della, 1580», *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente* 12 (1957) 470-638. *Sumario de las cosas del Japón* (1583). *Adiciones al Sumario del Japón* (1592). Ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Tokyo, 1954. Trad. jap. 1965. *Les jésuites au Japon*, trad. J. Bésineau, París, 1990). *Il cerimoniale per i missionari del Giappone*. Ed. J .F. Schütte (Roma, 1946. Trad. Tokyo, 1970): C. M. Radulet, «O "Cerimonial": encontro de culturas e missionação no Japão», *O seculo cristão do Japão* (Lisboa, 1994) 55-69. «Les instructions du P. V. pour l'embassade du Japon en Europe», ed. Pinto, J. A., Abranches-Bernard, H., *MonNipp* 6 (1943) 391-403. *Catechismus christianae fidei* (Lisboa, 1586. Trad. Teuri, 1969): cf. J. B. Mühlberger, *Glaube in Japan. A. Valignanos Katechismus, seine moraltheologischen Aussagen im japanischen Kontext* (Roma, 1994). Laures, J., *Kirishitan Bunko* (Tokyo, 1957) 535.

FUENTES: *DocInd* 1-18. *DocMal* 1-2. *MonJap* 1:1318-1320.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard, H., «Valignani o Valignano, auteur veritable du recit de la première ambassade japonaise en Europe», *MonNipp* 1 (1938) 378-385. D'Elia, P., en *I grandi missionari* (Roma, 1940) 2:119-170. *Dizionario biobibliogr gente d'Abruzzo* (Teramo, 1952) 1:97-106. *EC* 12:990-992. Goodrich 1331s. *Jesuits* 770. Jorissen, E., «A.V. e o Japão. Duas visitas e três documentos», *Revista de Cultura* (oct 1993) 49-72. Lopetegui, L., «Paso por España del P. V... Reclutamiento misional», *Studia missionalia* 3 (1947) 1-42. *LTK* 10:605s. López-Gay, J., «La "inculturación" de la Iglesia en el Japón según el P. A.V.», *Oriente-Occidente* 7 (1986) 55-94. Maccalini, M.ª G., *Lettere inedite di A.V. a Filippo II nell'Archivio di Simancas* (Diss. Roma, 1967). Malatesta, E. J., «A.V., "Fau Li-an", estratega da missão jesuita na China», *Revista de Cultura* 21 (1994) 51-66. Moran, J. F., *The Japanese and the Jesuits: A.V. in Sixteenth-C. Japan* (Londres, 1993). Schütte 1023-1028. Íd., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, 2 v. (Roma, 1951-1958. Trad. ingl. St. Louis, 1980-1985). Íd., *Archivo* 486. Streit 4:573, 593; 5:1011, 1052. *Verbo* 18:663s. *BDCM* 694.

H. Cieslik (†) / J. Wicki (†)

VALLA (VALLAREGGIO), Alessandro de. Misionero, capellán militar.

N. c. 1529, Reggio Emilia, Italia; m. 11 febrero 1580, Ceuta (Cádiz), España.

E. 7 mayo 1560, Roma, Italia; o. 5 abril 1561, Recanati (Macerata), Italia.

Su ordenación a los once meses de entrar en la CJ y su edad, relativamente avanzada para un novicio, indican que había pertenecido al estado clerical o, al menos, hecho estudios eclesiásticos, que concluyó probablemente en Loreto de 1561 a 1564. En este último año, fue destinado a Japón por el P. General Diego Laínez y, llegado a Génova (9 julio) para embarcarse hacia España el 13, según António *Franco (*Ano Santo* 16), acompañó como capellán militar la expedición de García de Toledo para conquistar la plaza africana de Biniol (Vélez de la Gomera). Luego, marchó a Lisboa, de donde zarpó para la India el 25 marzo 1565. Una epidemia que brotó en la nave y causó más de 100 víctimas, requirió de V y sus dos compañeros jesuitas, Gabriel Oliver y Fernando de Alcaraz, una entrega heroica, que puso a V y Oliver a punto de morir. Llegados a Goa en septiembre, los superiores le enviaron a convalecer en Pangim, donde bautizó a 700 catecúmenos, como escribió él mismo [*Goa 11 II* 362].

En Malaca esperó unos trece meses hasta que la nave de João Pereira partió en junio 1568, y llegó a Fukuda (Japón) el 26. V pasó a Shiki (archipiélago de Amakusa) y, a mediados de julio, asistió a la consulta de la misión. Terminada ésta, fue enviado por el superior Cosme de *Torres a las islas de Gotō, campo fructífero de misión durante la breve estancia de V en Japón. Con el H. Jácome Gonçalves evangelizó Fukue, Ochika, Okuura, Mukata (cuya iglesia de los Reyes Magos levantó) etc. Logró muchas conversiones, entre ellas la mujer del heredero del feudo. En 1570, V volvió a Shiki citado por el nuevo superior Francisco *Cabral para asistir a la consulta de la misión (agosto-septiembre), y de nuevo a principio de octubre para el funeral de Torres. El 31, V salió de Japón con Gaspar *Vilela y Gonçalves para la India, mientras él proseguía a Portugal, llamado por el general Francisco de Borja a petición propia por causas de salud.

En 1572, V estaba ya en Coímbra y Almeirin. Fue nombrado (1573) procurador de la misión de India-Japón en la residencia de Sto. Antão de Lisboa. Sustituido (1576) por Sebastiano Sabino, V se dedicó al ministerio pastoral en la residencia de S. Roque. En 1578, pasó a África con dieciséis jesuitas como capellanes de las tropas del rey Sebastián de Portugal para ayudar espiritualmente a los soldados alemanes e italianos. Capturado con sus compañeros jesuitas, V escapó a principios de mayo 1579, y pasó de Fez a Lisboa el 26 mayo. Este mismo año el nuevo rey D. Enrique le encargó llevar una cuantiosa suma como rescate de las tropas cautivas en África. En la epidemia que brotó en Ceuta, se quedó al cuidado de los apestados y murió contagiado. Estimado por sus coetáneos, V sobresalió por su entrega incondicional al apostolado en cualquier puesto que le mandasen a pesar de su deficiente salud.

FUENTES: ARSI: *Ital. 120* 237, *124*; *Goa 11 I, 12 I-II*; *Rom. 87 B, 169, 179*; *Lus. 43 II*, 68; *JapSin 7 II-III*; *Hist. Soc. 41, 60, 61*; *Instit. 117 II*. BRAH: *2663*. *DocInd* 6-11.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 16. Fróis 2. Guzmán, L. de, *Historia de las misiones* (Bilbao, 1891) 331, 343-345. Sommervogel 8:410. Streit 4: 250, 404, 406, 407, 413, 502. *Varones ilustres* ²1:155-165.

J. Ruiz-de-Medina (†)

VALLA (VALLE), Paolo. Profesor.

N. octubre 1560, Roma, Italia; m. 26 junio 1622, Perugia, Italia.

E. 2 febrero 1582, Roma; o. 1590, Roma; ú.v. 2 febrero 1601, Venecia, Italia.

Cuando entró en la CJ era maestro en artes y estaba terminando sus estudios de teología. En su ma-

gisterio, enseñó (1587-1590) lógica, física y metafísica en el *Colegio Romano, donde tuvo a Luis *Gonzaga entre sus estudiantes. Tras su ordenación y un año de ulterior estudio teológico, enseñó por ocho años (1591-1599) teología en Padua. Pasados unos años en la casa profesa de Venecia, fue profesor de teología escolástica el resto de su vida, primero en el Colegio Romano (1602-1605) y, luego, en Perugia, excepto un año (1611) de docencia en Siena.

Recientemente, V ha vuelto a la actualidad a causa del sorprendente descubrimiento, publicado por W. A. Wallace, O. P. (profesor de filosofía de la Universidad Católica de Washington, EE.UU.): ha demostrado que algunos manuscritos de Galileo *Galilei, datados de su juventud por Favaro, son posteriores y dependientes de las lecciones de profesores del Colegio Romano, en particular de V. Este descubrimiento arroja nueva luz sobre las relaciones de Galileo con el Colegio Romano y sobre la libertad de los profesores de este colegio respecto a la física de Aristóteles.

OBRAS: *Logica*, 2 v. (Lyón, 1622).

FUENTES: ARSI: *Rom. 185* 109.

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 121, 324, 327, 329, 331. ROMPE, E. M., *Die Trennung von Ontologie und Metaphysik* (Bonn, 1968) 146-162. SOMMERVOGEL 8:418. WALLACE, W. A., *Prelude to Galileo: Essays on Medieval and Sixteenth-Century Sources of Galileo's Thought* (Boston, 1981). ÍD., *Galileo and the Professors of Collegio Romano* (Washington, 1982). ÍD., *Galileo and His Sources. The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984).

A. M. PIGNATELLI

VALLADARES, Diego de. Misionero, cronista.

N. 8 junio 1688, Puebla, México; m. 2 febrero 1755, Mochicahui (Sinaloa), México.

E. 18 octubre 1707, Tepotzotlán (México), México; o. 20 abril 1715, Puebla; ú.v. 15 agosto 1719, Campeche, México.

Después de su formación en Tepotzotlán y Puebla, fue operario en Campeche y luego en Oaxaca (1720-1723). Estuvo (1723) brevemente en la residencia de Chihuahua y pasó a San Felipe (Sinaloa de Leyva) de las misiones de Sinaloa, en las que trabajó el resto de su vida (Tehueco [1737-1743], Mochicahui [1743-1748], San Ignacio del Yaqui, y Mochicahui). Fue *visitador de estas misiones en 1751. En 1743, enfermo de la vista, dictó un informe sobre las misiones del río Fuerte, una descripción muy importante de su historia y realidad con finas observaciones socio-económicas.

OBRAS: «Memoria sobre la misión de los Chinipas, 1723» (México, Arch Gen Nación, Temp. leg.17-24). «Relación sobre las misiones del rio Fuerte, 1743», BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones* 47-53. [Cartas] (Méx. Arch Gen Nación, Temp. leg.282-84).

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste* 122s, 597. Zambrano 16:610.

E. J. BURRUS (†)

VALLAREGGIO, Alessandro de, véase VALLA.

VALLE DÍAZ, Juan del. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. octubre 1575, Vitoria (Álava), España; m. 18 noviembre 1616, San Ignacio del Zape (Durango), México.

E. 21 abril 1591, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 25 diciembre 1602, México (D.F.), México; ú.v. 5 agosto 1610, México.

Poco después de acabar su noviciado, zarpó para México con cuarenta y un jesuitas en la expedición del P. Esteban *Páez, y llegó a San Juan de Ulúa (Veracruz) el 2 octubre 1594. En Puebla de los Ángeles estudió (1595-1596) humanidades, mientras enseñaba gramática; luego, cursó la filosofía y teología en el colegio máximo de México (1596-1602). En 1604, tras su tercera probación, fue destinado a la misión de los tepehuanes (estado de Durango), donde trabajó el resto de su vida (excepto unos meses en 1610), sobre todo en Santiago Papasquiaro y las rancherías de Oanzame, Hucoritame, Orizame y Humaye, y fue compañero de correrías apostólicas del superior de la misión Juan *Fonte, a quien precedió un día en el martirio.

La CJ y, sobre todo la provincia mexicana, lo han considerado siempre un mártir de la fe, sacrificado con otros siete jesuitas, víctimas de la rebelión de los tepehuanes. A los setenta días de su muerte, fue hallado su cuerpo incorrupto, y llevado a Guadiana (hoy, Durango), en cuya iglesia jesuita se le sepultó con Luis de *Alavés, Fonte y Jerónimo de *Moranta. Se ha reabierto (20 diciembre 1983) en Durango su causa de beatificación, bajo el nombre de Hernando de *Santarén y sus siete compañeros (*Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 2. ALEGAMBE, *Mortes illustres* 296-298. DECORME, *Obra* 2:52-67. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 3:418-419. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). PÉREZ PICÓN, C., *Un colegio ejemplar de letras humanas en Villagarcía de Campos. 1576-1767* (Santander, 1983) 162-163. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:225-232. TYLENDA 419-423. ZAMBRANO 14:421-448.

F. ZUBILLAGA (†)

VALLE, Paolo, véase VALLA, Paolo.

VALLE LLANO, Juan Antonio. Escritor.

N. 14 enero 1894, Santibáñez de Carrejo (Cantabria), España; m. 1 agosto 1961, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 14 enero 1909, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 29 julio 1925, Comillas (Cantabria); ú.v. 2 febrero 1927, Madrid, España.

Dentro del ciclo normal de su formación, hizo los dos últimos años de teología (1923-1925) en Valkenburg (Holanda) y, a continuación, la tercera probación en Manresa (Barcelona). Su actividad apostólica abarcó dos etapas de duración similar. Desde 1926, formó parte por cuatro años de la redacción

de la revista *Razón y Fe* en Madrid. Pasado un año (1930-1931) como bibliotecario en la curia generalicia de Roma, volvió a Madrid, donde vivió «en dispersión» durante los años de la II República y, al estallar la guerra civil (1936), se ocultó, como tantos otros jesuitas, en algún refugio seguro. En 1937, se reunió de nuevo con el grupo de la redacción de *Razón y Fe* en Burgos (1937-1939), y después en Madrid.

Su segunda etapa empezó (1944) al marchar como voluntario a la República Dominicana. En sus primeros cuatro años fue coadjutor en la parroquia de Dajabón, en la frontera haitiano-dominicana, donde la CJ se había establecido en 1936. En los trece años finales de su vida se dedicó a la docencia y a la investigación histórica, mientras atendía la capellanía de un hospital y daba ejercicios al clero diocesano. Desde 1948, además de su docencia de literatura en el Seminario Pontificio de Santo Tomás, empleó gran parte de su tiempo en la Universidad de Santo Domingo, enseñando historia de la literatura española e hispanoamericana, hasta 1958. Publicó una historia documentada de la CJ en Santo Domingo, la primera en su género, y colaboró en varias revistas dominicanas con escritos de crítica literaria. Pero, quizás, uno de sus trabajos más duraderos fue la creación de una biblioteca en el Seminario de Santo Tomás y la afición por la investigación histórica que inculcó en sus alumnos. Fue el primer jesuita admitido como miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia (1954).

OBRAS: «Cartas inéditas y semi-inéditas de Donoso Cortés», *RazFe* 111 (1936) 434-451. «Discurso de orden en la investidura de graduandos», *Anales Universidad Santo Domingo* 47-48 (1948) 225-233. *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (Ciudad Trujillo, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: *Índices de Razón y Fe* (1954).

J. L. Sáez

VALTRINO (VALTRINI), Giovanni Antonio. Profesor, hagiógrafo.

N. 13 junio 1556, Roma, Italia; m. 31 agosto 1601, Loreto (Ancona), Italia.

E. 18 octubre 1574, Roma; o. hacia 1578, Roma; ú.v. 3 enero 1599, Roma.

Empezó a recoger materiales sobre algunos jesuitas notables desde 1575 y, mientras enseñaba (1581-1584) humanidades en el *Colegio Romano, compiló (1583-1584) los dos primeros volúmenes de sus *Annuae litterae*; siguió encargado por otros tres años de los estudios literarios. Enviado (1587) a Sicilia, hizo la tercera probación en Mesina. En 1591, fue llamado de nuevo a Roma para que continuase las *Annuae litterae*. Con todo, ante la veneración existente en el Colegio Romano hacia Luis *Gonzaga, muerto en junio 1590, V escribió su vida, aprovechando las notas que el joven Virgilio *Cepari, condiscípulo de Gonzaga, había escrito cuando aún vivía éste. De 1593 a 1596, V enseñó Sgda. Escritura en el Colegio Romano y, el curso 1596-1597, *casos de conciencia en Siena. Tras breve tiempo en Tívoli (Roma), fue a Florencia (1599), donde estaba de rector Cepari, y reestructuró, con éste, la biografía de Gonzaga. En 1600, volvió al Colegio Romano, donde enseñó Sgda. Escritura, y terminó su comentario al libro de Job. Al morir V, el P. General Claudio Aquaviva, encargó escribir la nueva vida de Gonzaga a Cepari. V dejó otras biografías en manuscrito, algunas de las cuales se han publicado más tarde.

OBRAS: *Annuae litterae Societatis Iesu anni MDLXXXI* (Roma, 1583). *Annuae litterae Societatis Iesu anni MDLXXXII* (Roma, 1584). *De re militari veterum Romanorum* (Colonia, 1597). «Vita di Stansilao Kostka novitio della Compagnia di Iesu», ed. J. Goetstouwers, *AHSI* 1 (1932) 260-275. «Vita Patris Ignatii», *FontNarr* 3:338-391; 391-405 [otros recuerdos].

FUENTES: ARSI: *Vitae 96. FG 2.*

BIBLIOGRAFÍA: Goetstouwers, J., «La vie de S. Stanislao Kostka par le P. Jean-Antoine Valtrino», *AHSI* 1 (1932) 254-259. Sommervogel 8:430; 9:898; 12:288.

A. M. Pignatelli

VAN BROECKHOVEN, Egied. Sacerdote obrero.

N. 22 diciembre 1933, Amberes, Bélgica; m. 28 diciembre 1967, Vorst (Brabante), Bélgica.

E. 7 septiembre 1950, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 8 agosto 1964, Heverlee-Leuven (Brabante).

Adquirió fama póstuma con la publicación (1971) de partes de su diario espiritual, que abarca desde 1958 a 1967. Los dos últimos años de su vida los vivió entre trabajadores extranjeros, siendo él mismo trabajador en una fábrica. En ella murió a consecuencia de un accidente de trabajo. Practicó de una manera original el ideal apostólico de contemplativo en la acción a través de la profundidad de sus relaciones de amistad. Vio su ideal como conducido por el amor trinitario y situado en la prolongación de la encarnación misma.

OBRAS: *Dagboek van de Vriendschap*, ed. G. Neefs (Brujas, 1971). *Diario de la Amistad* (Madrid, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Balthasar, H. U. von, «From Giles van Broeckhoven's Diary», *Communio* (1972) 284-290. Mondrone, D., «Egidio van Broeckhoven. Lungo il diario di un gesuita operaio», *I santi ci sono ancora* 4 (Roma, 1979) 237-256. Neefs, G., «Portrait d'un "contemplatif dans l'action": Egide Van Broeckhoven (1933-1967)», *Vie Consacrée* 45 (1973) 193-221. Íd., *Vriendschap in God, het levenscharisma van Egied Van Broeckhoven* (Brujas, 1974). Íd., «Egide Van Broeckhoven: L'unification de la prière et de l'apostolat», *Centrum Ignatianum Spiritualitatis*, no. 25 (1977) 99-112.

G. Neefs (†)

VAN BULCK, Vaast (Gaston). Etnólogo, africanista, lingüista.

N. 24 septiembre 1903, Berchem (Amberes), Bélgica; m. 6 julio 1966, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1921, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 septiembre 1936, Lovaina; ú.v. 2 febrero 1939, Roma, Italia.

Después de la filosofía en Lovaina y estudios en la Sorbona de París, obtuvo (1929) un doctorado en

filología clásica en Bruselas y otro (1931) en etnología y lenguas africanas en Viena (Austria). Desde diciembre 1931 hasta julio 1933, realizó un viaje de estudio etno-lingüístico con Theodore *Monnens en África Occidental y Central. Desde 1938 hasta su muerte, fue (con interrupciones) profesor de etnología fundamental y religiosa en la Universidad *Gregoriana de Roma.

V vivió en África desde 1939 hasta 1947. En 1939 realizó un segundo viaje para investigar las lenguas bantúes meridionales. Fue (1940-1945) misionero con los de la tribu yaka de Kwango (Congo), mientras proseguía sus investigaciones etnológicas y lingüísticas; concluyó su estancia en África dando clases en el seminario menor de Lemfu (Congo) y estudiando el dialecto kintándu de la lengua kikóngo. Desde 1949 hasta 1951, como miembro del grupo oriental que investigaba el área entre los ríos Nilo y Ubangui, participó en la expedición lingüística llamada «Bantu Line Survey», organizada por el instituto internacional africano de Londres. Por su propia iniciativa realizó (1951) un estudio lingüístico de todo el territorio del Chad. Al volver otra vez a Lovaina, fue nombrado jefe del recién inaugurado Instituut voor Afrikanistiek en la Universidad, y enseñó allí etnología y lingüística africanas hasta que el centro se cerró en 1964. Fue también miembro de varias comisiones y de compañías o sociedades investigadoras.

OBRAS: *Beiträge zur Methodik der Völkerkunde* (Viena, 1931). *Les recherches linguistiques au Congo belge* (Bruselas, 1948). *Talenkaart van Belgisch-Kongo en Ruanda-Urundi* (Bruselas, 1954). «Report of the Eastern Team: Oubangui to Great Lakes» [con P. Hackett], en *Linguistic Survey of the Northern Bantu Borderland* (Londres, 1956) 1:63-122.

BIBLIOGRAFÍA: De Cleene, N., «E. P. Vaast van Bulck, S.J.», *Mededelingen der Zittingen van de Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappe* 13 (1, 1967) 143-155.

J. Daeleman

VAN CALOEN, Lodewijk. Apóstol de los trabajadores.

N. 26 agosto 1817, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 14 julio 1912, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 20 marzo 1842, Drongen/Tronchiennes; o. 5 septiembre 1846, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1857, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Antes de ser jesuita, estudió filosofía y derecho en la universidad de Lovaina. Al terminar la teología, fue destinado al colegio de Bruselas (1848), donde permaneció sesenta y tres años, entregado principalmente al ministerio de la confesión. Desde el comienzo, prestó especial atención a la situación de los trabajadores y pronto se dio cuenta de que se volvían cada día más indiferentes en materia religiosa, e incluso hostiles hacia el sacerdote y la Iglesia. Para remediarlo pensó en fundar una asociación de seglares, cuyos miembros, con su oración y ejemplo, apoyasen los esfuerzos apostólicos de los sacerdotes. Un día, cuando uno de sus penitentes, un hombre muy sencillo, le expuso un plan semejante al suyo, no dudó más, interpretándolo como una señal de la Providencia.

Los primeros miembros de la futura Archicofradía de san Francisco Javier, se reunieron en el sótano de una pequeña casa (1854); el reducido grupo de quince estaba decidido a darse del todo a una obra que consideraban necesaria y providencial. Al poco tiempo, los miembros eran tan numerosos que las reuniones las tuvieron en la capilla del colegio. Inspirador incansable del movimiento, comprendió que no bastaba reunirlos sólo para el bien espiritual de ellos, sino que era igualmente urgente proporcionarles ayuda en sus necesidades materiales. Fundó, pues, una caja de ahorros, una bolsa de préstamos mutuos, una escuela nocturna, un círculo para soldados y una biblioteca popular. Pero hacían falta locales para estas actividades, y los encontró en las cercanías del colegio; construyó pabellones, hasta una iglesia para sus javerianos. Todo esto se logró, gracias a donativos generosos, recibidos de su familia y de otros bienhechores.

La archicofradía gozó de un rápido desarrollo. Aprobada por el cardenal Engelbert Sterckx y el papa Pío IX, se propagó ampliamente por el país. En 1857, tres años después de la fundación, había ya once círculos con 2.300 miembros; en 1886, subieron a 150, con 40.000 miembros; y al comienzo del siglo XX, llegaron a 366, representando todas las diócesis de Bélgica, con más de 80.000 miembros. Con el deseo de ver la asociación fructificar también en otros países, emprendió viajes por Inglaterra, Alemania, Francia, Suiza, España, Portugal y Holanda, y logró establecer núcleos en muchas ciudades extranjeras.

Sin duda, el movimiento Xaveriano hizo considerables servicios a la Iglesia belga y organizó el apostolado de los seglares en pleno siglo XIX. Él pudo velar por el movimiento desde su puesto en el colegio de Bruselas, donde permaneció hasta 1911. A los noventa y cuatro años de edad fue trasladado a la casa de formación de Drongen, donde murió el año siguiente.

OBRAS: *Petit manuel à l'usage des Associations de St. François-Xavier* (Bruselas, 1871).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Ludovicus Van Caloen», *LitBelg* (1908-1912) 374-379.

L. Brouwers (†)

VAN DE KERCKHOVE, Isidoor. Predicador, misionero popular.

N. 15 junio 1790, Ingelmunster (Flandes Occidental), Bélgica; m. 24 enero 1871, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 31 julio 1814, Rumbeke (Flandes Occidental); o. 13 junio 1819, Hildesheim (Baja Sajonia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1831, Gante.

Acabados los estudios secundarios en el seminario menor de Roesalare en Flandes Occidental, donde trabajaba como criado, entró en el seminario mayor de Gante (1812). Poco después, tuvo que ocultarse para evitar la persecución contra el clero

flamenco que no aceptaba el obispo que Napoleón le quería imponer. Ingresó en la CJ en el recién abierto noviciado de Rumbeke, cerca de Roeselare, que tuvo que alejarse de la frontera francesa, trasladándose a Destelbergen en 1815 y, en 1816, al palacio episcopal de Gante, donde K hizo sus votos. Comenzó la teología en esta ciudad, pero, de nuevo, las circunstancias políticas internas del nuevo reino de los Países Bajos, le obligaron a salir al extranjero para completarla en Hildesheim.

En octubre 1819, volvió a su país para empezar su labor de director de ejercicios y misionero popular. Apenas hubo ciudad o aldea, sobre todo en Flandes, donde no hubiese predicado. Durante más de cincuenta años trabajó sin cesar entre su gente, logrando resultados que parecían superar lo humanamente posible: de quince a veinte mil confesiones por año; ejercicios espirituales, unos tras otros y, a veces, dos o tres al mismo tiempo, con una docena de conferencias al día; 1.500 misiones populares con varios sermones diarios, para niños y adultos por separado. Fue un misionero admirable. Hizo un bien inmenso, tanto entre sacerdotes y religiosos, como entre seglares.

OBRAS: *Memorialis libellus* (Bruselas, 1864). *Manuale missionum* (Gante, 1866).

BIBLIOGRAFÍA: Butaye, R., *Leven van den eerwaarden Pater Is. Van De Kerckhove* (Gante, 1895). Marlier, A., *Missionaris in eigen land. Isidoor Van De Kerchkove, S.J. 1790-1871* (Bruselas, 1960). Sommervogel 4:1003-1005.

L. Brouwers (†)

VAN DE VELDE, James Oliver. Superior, obispo.

N. 3 abril 1795, Dendermonde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 13 noviembre 1855, Natchez (Misisipí), EE.UU.

E. 23 agosto 1817, Washington (D.C.), EE. UU.; o. 16 septiembre 1827, Baltimore (Maryland), EE.UU.; ú.v. 17 diciembre 1837, St. Louis (Misuri), EE.UU.; o.ep. 11 febrero 1849, St. Louis.

El primero y de más edad de los reclutados por el P. Charles Nerinckx para las misiones de Estados Unidos, V, seminarista de Malinas (Bélgica), llegó al noviciado de Georgetown (D.C.) en 1817. Ordenado diez años más tarde, permaneció en Georgetown como bibliotecario y profesor hasta 1831. El *visitador Peter *Kenney lo destinó a St. Louis. Aunque hombre de estudio por inclinación y lingüista capaz, era el mejor hombre de negocios entre los jóvenes jesuitas belgas de Misuri.

Durante sus años de presidente (1840-1843) en St. Louis University, el departamento de medicina, ya establecido, comenzó las clases y se iniciaron negociaciones para el de leyes. Como viceprovincial (1843-1848), construyó el edificio Rock del noviciado de St. Stanislaus en Florissant (Misuri) y abrió las misiones de Osage y Potawatomi en Kansas.

Nombrado obispo de Chicago en 1848, comprendió que esta jóven diócesis de frontera necesitaba un hombre de constitución más robusta. El papa Pío IX lo trasladó al clima más benigno de Natchez en 1853. Se estaba restableciendo de la rotura de una pierna cuando sufrió un ataque de fiebre amarilla, que acabó con su vida dos años después.

OBRAS: «Letters Containing an Account of a Trip from Georgetown, D.C., to St. Louis, Mo., in October, 1831», *WL* 10 (1881) 53-65, 121-132.

BIBLIOGRAFÍA: Faherty, W. B., *Better the Dream. St. Louis: University and Community 1818-1968* (Saint Louis, 1968). Íd., *Jesuit Roots in Mid-America* (Florissant, 1980). Garraghan, G., «Right Reverend James Oliver Van de Velde, D.D.», *Illinois Catholic Historical Review* 9 (1926-1927) 56-70. Hill, W. H., «A Short Biographical Sketch of James Oliver Van de Velde, S.J.». Santos, *Obispados* 1:323-328. *WL* 8 (1879) 65-73, 129-137. *DAB* 19:184.

W. B. Faherty

VAN DEN GHEYN, Jozef. Bolandista, bibliotecario.

N. 25 mayo 1854, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 29 enero 1913, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 27 septiembre 1871, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 8 septiembre 1886, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1889, París, Francia.

Siendo aún escolar jesuita, demostró su inteligencia excepcional y espíritu emprendedor. Sus primeras publicaciones datan de 1878 cuando era todavía alumno de segundo de filosofía. En 1883, le hicieron miembro de la Société Scientifique de Bruselas y, en 1887, de la Société d'Archéologie.

Hecha su tercera probación, fue destinado (1888) a trabajar con los *bolandistas y enviado al Instituto Católico de París para aprender siríaco. Allí, Maurice d'Hulst pronto le confió la enseñanza de los cursos de gramática comparada y sánscrito. A su vuelta a Bélgica (1891), colaboró en el tomo segundo de *Acta Sanctorum Novembris*. Publicó regularmente en las *Analecta Bollandiana* y estuvo asociado a los bolandistas hasta 1905. Sus artículos sobre la historia de las religiones, mitología, etnografía, lingüística y paleografía se publicaron en diversas revistas y, muchos de ellos, reunidos en un volumen en 1885.

Por un decreto real de 10 noviembre 1896, G fue nombrado conservador de los manuscritos de la Bibliothèque Royale de Bruselas. Excelente administrador, organizó, entre otras cosas, un servicio de reproducción fotográfica. En 1901, publicó el primer volumen del *Catalogue des Manuscrits de la Bibliothèque Royale*; cuyo volumen noveno apareció en 1909, año en que fue nombrado director de la Bibliothèque Royale. Entre los homenajes y distinciones destaca un doctorado honorario de la Universidad de Lovaina. Pese a sus ocupaciones absorbentes, ejerció su labor sacerdotal durante veintitrés años en un asilo de jóvenes.

OBRAS: *Essais de mythologie et de philologie comparée* (Bruselas, 1885). *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque Royale de Belgique* 9 v. (Bruselas, 1901-1909). *Album belge de paléographie. Recueil de spécimens d'écritures d'auteurs et de manuscrits belges (VII^e-XVI^e siècles)* (Bruselas, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: VAN ORTROY, F., *Le Père Joseph-Marie-Martin Van den Gheyn, S.J.* (Amberes, 1914). PEETERS, P., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1948) 41-48. VERVAECK, L., «Notice biographique...», *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Bruxelles* 32 (1913) xxxi-xxxv. *Nouvelle Biogr. Nat.* 2:356s.

O. VAN DE VYVER (†)

VAN DEN TYMPEL (TEMPEL, TEMPELIUS), Marc. Predicador, misionero.

N. 7 febrero 1575, Lovaina (Brabante), Bélgica; m. 17 mayo 1636, Lovaina.

E. 7 enero 1595, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 21 abril 1601, probablemente Lovaina; ú.v. 24 agosto 1611, Amberes, Bélgica.

Su padre era burgomaestre de Lovaina y caballero del Toisón de Oro. En 1610, fue asignado a la Missio Hollandica en Leyden y nombrado superior de ella en 1613. Este mismo año, logró la conversión al catolicismo del conde Jan de Nassau-Siegen, sobrino del príncipe Mauricio de Nassau, statúder (gobernador) de Holanda. Su celo intrépido provocó el acoso de los calvinistas. Acusado falsamente por éstos de conspirar contra el príncipe, pidió y obtuvo de éste una audiencia que tuvo lugar en los términos más amigables. Durante su estancia en Leyden, introdujo en 1620 la solemne primera comunión en grupos, una innovación que fue seguida en los colegios de las dos provincias belgas de la CJ y, más tarde, en las parroquias. En el ambiente de confrontación del fin de la Tregua de los 12 Años con España (1609-1621) y ya en curso la de los 30 Años (1618-1648), fue desterrado a instigación de los predicadores calvinistas. Durante su superiorato, había tenido un conflicto con el vicario apostólico Filip van Rooveen (Rovenius) sobre la cuestión de los privilegios pontificios de la CJ. Para resolverlo llevó personalmente el caso a Roma (1622) y, luego, a Bruselas (1623), pero el concordato del 15 octubre 1624 dio la razón a van Rooveen, por lo que los jesuitas necesitaban el consentimiento expreso del vicario para llevar adelante su trabajo pastoral. Con todo, la Missio Hollandica continuó progresando. Continuando en vigor la orden de destierro, ejerció su ministerio predicando en los Países Bajos del Sur (Bélgica) hasta sus últimos días. Había comenzado a escribir algunos de sus sermones sobre la Virgen María, pero no los pudo acabar. Su traducción del segundo volumen del *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* de Alonso *Rodríguez apareció en 1626.

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 58-59, 75, 120, 136-137, 150, 175, 397-401. SOMMERVOGEL 8:298. *BNB* 25:862-863. *NNBW* 3:1235-1236. *PIBA* 2:377.

O. VAN DE VYVER (†)

VAN DER MEEREN (DE LA LAGUNA), Felipe. Misionero.

N. 8 octubre 1667, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 29 octubre 1707, Rucachoro (Neuquén), Argentina.

E. 26 septiembre 1683, Malinas; o. 21 septiembre 1697, Malinas; ú.v. 19 mayo 1703, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

A poco de ordenarse, fue destinado a Chile, adonde llegó (1699) en la expedición dirigida por el procurador Miguel de *Viñas. Misionó entre los araucanos de Valdivia (1700-1701) y el archipiélago de Chiloé (1702-1703). Mientras estaba en Calbuco, unos indios puelches le pidieron que reiniciase la misión de Nahuelhuapí, interrumpida tras la muerte (1674) de su fundador, Nicolás *Mascardi. VdM les prometió hacerlo apenas obtenido el permiso, pero, nombrado (marzo 1703) rector del colegio de Castro en Chiloé, tuvo que ir a Santiago para dar su examen «ad gradum». Aprovechó, entonces, la ocasión para lograr la autorización de sus superiores y del gobernador Francisco Ibáñez de Peralta para reabrir la misión de Nahuelhuapí entre los puelches y poyas. Fue a Nahuelhuapí (noviembre 1703) y, de vuelta en Castro (20 enero 1704), reunió operarios e instrumentos para fabricar la casa e iglesia de la renacida misión. Acompañado por el P. Juan José *Guiglielmo, reanudó la obra de su admirado Mascardi (antecesor suyo en Chiloé y Nahuelhuapí), pero, probablemente envenenado, cayó enfermo (octubre 1707) y, llevado a Rucachoro, falleció. VdM hizo la descripción de su viaje de Europa a Chile y la de su expedición de Nahuelhuapí a Castro.

OBRAS: «Relación sobre su recorrido de Nahuelhuapí a Chiloé (Nahuelhuapí, enero, 1704)», *Welt-Bott* I/1, n. 115, 74-76.

FUENTES: ARSI: *Flandro-Belg. 28* 57, *32* 180v; *Chile 2* 198v.

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 51-63. GARCÍA, B., «El camino de Vuriloche», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 108 (1946) 247-249. MATTHEI, M., «Los primeros jesuitas germanos en Chile», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 39 (1967) 174-180. MUHN, J., *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII* (Buenos Aires, 1946) 11-15. M. DE OLIVARES, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile, 1503-1736* (Santiago, 1874) 502-510, 520-523. PASTELLS, *Paraguay* 4:403. SOMMERVOGEL 4:1374. STORNI, *Catálogo* 296. UDAONDO, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 918-919. *PIBA* 2:177.

E. TAMPE

VAN DER SANDT, Maximilian, véase SANDAEUS, Maximilian.

VAN DER VELDEN, Aloysius. Misionero.

N. 27 noviembre 1848, Eindhoven (Brabante Norte), Holanda; m. 21 noviembre 1925, Portland (Oregón), EE.UU.

E. 26 septiembre 1870, Grave (Brabante Norte); o. 1881, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1884, Oudenbosch (Brabante Norte).

Tras el noviciado (1870-1872), juniorado (1872-1873) y estudios de filosofía (1874-1876) en Mariendaal (Grave), enseñó allí (1876-1879) matemáticas y química. Hizo la teología (1879-1882) en Utrecht y la tercera probación (1882-1883) en Gra-

ve. Completados sus estudios, fue enviado a enseñar (1883-1885) química al colegio de Oudenbosch y, marchó (1885) a Estados Unidos para la misión de las Montañas Rocosas. Su primer destino fue la misión St. Joseph Labre entre los indios cheyennes. Pese a la pobreza, guerras fronterizas y el poco afecto de sus indios, perseveró allí doce años (1885-1897). Aunque de constitución fuerte, contrajo el tifus, del que nunca llegó a recobrarse por completo. Estuvo, después, a la misión St. Francis Xavier entre los indios *cuervos* de Montana (1897-1899), fue procurador (1899-1902) de la misión con residencia en Pendleton (Oregón), superior de la misión St. Stephen en Wyoming (1902-1903) y St. Francis en Washington (1904-1909). Más tarde, trabajó en la iglesia St. Ignatius de Portland; sus últimos años los pasó enfermo de corazón en el hospital St. Vincent de Portland.

BIBLIOGRAFÍA: Hoeck, F. van, *De manke Zwartrock: Een noor-brabantsch missionaris onder de Indianen. Levensschets van R. P. Aloysius van der Velden, S.J.* (Lovaina, 1928). *California Province News* (diciembre 1925) 32.

W. P. Schoenberg

VAN HABBEKE (HABBEQUIUS), Maximiliaan. Predicador, poeta.

N. 1580, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 8 febrero 1637, Amberes, Bélgica.

E. 12 diciembre 1596, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 22 marzo 1608, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 julio 1614, Amberes.

A su padre Gaspar, doctor en derecho y miembro del Consejo de Brabante, lo expulsaron los calvinistas y le desposeyeron de sus bienes por su fidelidad al catolicismo y al Rey. Murió camino del destierro en 1581. Su madre, Barbara de Winghe, era hermana de Antoine, párroco de Liessies (Francia) e insigne bienhechor de la CJ.

Hechos sus cursos humanísticos en el colegio de Amberes (1595), estudió luego casi un año, bajo la dirección del latinista Justus Lipsius, en la Universidad de Lovaina. Acabados sus estudios, fue por un tiempo prefecto de estudios en el colegio de Amberes, pero sobre todo destacó como predicador. Por casi treinta años ocupó los púlpitos de Bruselas, Brujas y Amberes. Predicaba con soltura, tanto en flamenco como en latín, aunque, según testigos del tiempo, a veces con excesivo ardor, cuando trataba de temas controvertidos.

Hoy se le conoce más como poeta latino. Escribió sus odas para ocasiones especiales y se publicaron en colecciones, editadas por otros autores. Su primera oda conocida, «Belgiae Lacrimae», la escribió cuando aún era estudiante de retórica y fue dedicada, junto con otras de la juventud jesuita, al gobernador, archiduque Ernest de Habsburgo, en 1595. VH contribuyó a la colección *Vae Victis. Lusus rhetorum Aduaticorum adversus Leydenses eructationes* (1609), que los retóricos de Amberes compusieron en defensa de Carlo *Scribani y de la CJ contra los ataques de los calvinistas de Leiden.

Su oda «Lusus in gentilitias Suae Sanctitatis (Urbani VIII) apes», que aludía a las abejas del escudo de los Barberini, la insertó Herman *Hugo en su *Pia Desideria* (1624). VH escribió también odas con motivo de la canonización de Ignacio de Loyola y Francisco *Javier (1622), así como las que aparecen en el Libro III de *Amphitheatrum Honoris* (1605) de Scribani.

BIBLIOGRAFÍA: Allard, H. J., «Pr. Maximiliaan Van Habbeke, S.J.», *De Dietsche Warande* 9 (1871) 335-340. Sommervogel 4:4-5. *BNB* 8:589-591. *PIBA* 1:410.

O. Van de Vyver (†)

VAN HEE, Aloïs (Louis) [Nombre chino: HE Shishen, Yuzhan]. Misionero, escritor.

N. 13 marzo 1873, Boekhoute (Flandes Oriental), Bélgica; m. 4 enero 1951, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 1 septiembre 1893, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; o. 29 abril 1905, Xujiahui/Zikawei; ú.v. 15 agosto 1912, Lieja, Bélgica.

Siendo un belga que quería ser misionero en China, fue aceptado como candidato en la provincia de Francia. En vez de hacer el noviciado en este país, fue en seguida a China, adonde llegó el 20 diciembre 1892. Hechos sus estudios en un ambiente chino, adquirió un conocimiento tan excepcional de la lengua que fue pronto director adjunto y corrector de artículos y libros en chino. Nombrado director de la sección de lengua francesa en la universidad La Aurora de Shanghai, volvió a Bélgica para la tercera probación en Drongen/Tronchiennes (1908-1909).

Enfermó durante una epidemia de tifus y tuvo que regresar definitivamente a Bélgica en 1911. Sin embargo, continuó su dedicación a China: daba conferencias, editaba escritos chinos, escribía artículos sobre las ciencias en China, así como una breve biografía de Ferdinand *Verbiest. Después de vivir en varias ciudades, se estableció (1931) en el escolasticado de Lovaina, donde pasó sus últimos veinte años. Su vida fue un ejemplo poco común de *«inculturación» antes de que la palabra se popularizase.

OBRAS: *Li-Yé, mathématicien chinois du XIIIe siècle* (Leyden, 1913). *Ferdinand Verbiest, écrivain chinois* (Brujas, 1913). *Bibliotheca mathematica sinensis Pé-Fou* (Leyden, 1914). *La pratique des Exercises de Saint Ignace dans l'ancienne mission de Chine* (Enghien, 1920). *Retraites modernes en Chine* (Enghien, 1921). «Les Jésuites mandarins», *Revue d'Histoire des Missions* 8 (1931) 28-45. «Grands chrétiens de Chine», *Collection Xaveriana* 12 (1935) 241-271.

BIBLIOGRAFÍA: Streit 13:253-255; 14/3:150, 189-191.

P. Jacquet

VAN HEE, Sylvain. Misionero, vicario apostólico.

N. 25 enero 1875, Moeskroen (Flandes Occidental), Bélgica; m. 25 marzo 1960, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1894, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1909, Lovaina (Brabante);

ú.v. 2 febrero 1912, Kisantu, Congo; o.ep. 9 septiembre 1928, Bruselas.

Acabadas las humanidades en el colegio de Menin, entró en la CJ. Estudió retórica en Roehampton (Inglaterra) y en Drongen, y filosofía (1898-1901) en Lovaina. Tras enseñar cinco años inglés y neerlandés en el colegio de Mons, cursó la teología (1906-1910) y, hecha la tercera probación en Linz (Austria), fue destinado a la misión de Kwango, adonde llegó el 20 septiembre 1911.

Adscrito a la estación de Sanda, emprendió con gran ánimo su aprendizaje en la vida misionera, visitando a caballo todas las aldeas de la región circundante. En 1913, pasó algunos meses en la estación misional de Kimpako y fue enviado a la de Lemfu. En 1915, abrió un nuevo centro misionero en Leverville (hoy Soa), en donde la empresa Lever acababa de establecer una fábrica para la extracción del aceite de palma. Sin dejar la supervisión de la construcción de su casa, escuela y capilla, recorrió el campo para tomar contacto con sus habitantes y evangelizarles. Aprovechando su vuelta a Bélgica, viajó a Inglaterra para asegurar la colaboración de Lord Lever en la fundación de una escuela profesional. En 1924, recibió a las Hermanas de Santa María de Namur, que se ocuparon de la población femenina de la misión. Dotado de altas cualidades intelectuales y habiendo dado pruebas de un talento excepcional como organizador, fue nombrado (1928) vicario apostólico de Kwango con residencia en Kisantu y consagrado obispo en el colegio Saint-Michel de Bruselas.

Desde su vuelta al Congo (19 enero 1929), se dedicó a una tarea en la que dio muestras de una singular competencia: la extensión y mejora de la enseñanza escolar. Prediciendo casi proféticamente el desarrollo rápido que transformaría al país, estaba seguro de que la escuela le procuraría los hombres de acción, honrados y preparados, a condición de dedicar a ella la diligencia y el tiempo requerido. En 1931, la Congregación de la Propaganda procedió a dividir su territorio demasiado extenso. La parte que le asignó se llamó vicariato de Kwango, mientras que la otra, el vicariato de Kisantu, se le encomendó a Alphonse *Verwimp. Fijó su residencia en Wombali, en la desembocadura del Kwango, pero al destruir parcialmente un huracán esta estación misional tuvo que establecerse en Bandundu, unos cinco kms río arriba. De constitución física débil, se agotó muy pronto por el clima, el peso del cargo y las angustias, fruto de ciertas tensiones dolorosas. Obligado a volver a Bélgica (4 octubre 1935), dimitió y pasó sus veinticinco últimos años en el colegio Saint-Michel, donde prestaba con sencillez y bondad los servicios que se le pedían.

OBRAS: «Travail et civilisation», *Revue Missionnaire* 33 (1931) 102-115. «Rapport sur la mission des PP. Jesuites au Congo», *Congo* 11 (1930) 310-319. *Malongi ma Kareme* (Kisantu, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 6:473s. *Échos* (1961) 3:18-23. Santos, *Obispados* 2:279s. Streit 19:618s.

J. Van de Casteele (†)

VAN HENCXTHOVEN, Émile. Misionero, superior.

N. 7 octubre 1852, Mol (Amberes), Bélgica; m. 6 abril 1906, Wombali, Congo.

E. 27 septiembre 1873, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 4 septiembre 1887, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1891, Mons (Hainaut), Bélgica.

Acabados los estudios usuales, fue procurador y profesor en el colegio de Namur y, desde 1890, rector en Mons, donde colaboró con entusiasmo en la labor social emprendida en la zona del Borinage. Nombrado a fines 1892 superior de la misión del Kwango (Congo), confiada a los jesuitas belgas por León XIII en 1890, zarpó (6 marzo 1893), junto con un grupo de seis. Desde Matadi, hizo parte del viaje por la recién acabada sección (treinta kilómetros) del ferrocarril que se estaba construyendo, después siguió por la peligrosa ruta de las caravanas y llegó a Kinshasa el 26 mayo 1893. El gobernador del distrito de Stanley (hoy Malebo) Pool había pensado construir una escuela colonial para confiarla a los jesuitas en Kimbangu, en el valle del Ndjili. Pero la plaga de mosquitos hizo que se abandonara este sitio en favor de la meseta de Kimwenza. Para asegurarse provisiones, VH cultivó un huerto, instaló una granja e inició la cría de ganado vacuno. Pronto cedió este puesto a su compañero Edouard *Liagre. Para ampliar su campo de acción, VH, junto con su colaborador seglar Auguste *Van Houtte, pasó (10 noviembre) a fundar Kisantu, un puesto clave en la vía férrea y en la ruta vital a Popokabaka. Desde este centro emprendió la evangelización de las aldeas, cuyos habitantes lo reconocieron como el «hombre blanco del buen Dios», y su prestigio aumentó constantemente.

En septiembre 1895 fue a Bélgica, donde informó a su superior y defendió sus planes para el futuro. También obtuvo nuevos misioneros y ayuda material. Recibido en audiencia por el rey Leopoldo II, volvió a Kisantu, adonde llegó en enero 1896. Ese junio confió la fundación de Ndembo al P. René Butaye, y él se fue a Lemba para su nuevo método de evangelización, el de las «granjas-capillas» (centros en los que la catequesis y la instrucción agrícola se combinaban bajo la dirección de los catequistas). En un año abrió quince de estas «granjas-capillas» y para 1902 la misión contaba con 250. En 1898 animó al H. Justin *Gillet a emprender la colonización de unas tierras pantanosas, que se convertirían en el famoso huerto de aclimatación de Kisantu. En 1900, encargó al P. Julien Vermeulen establecer el puesto de trabajo en Sanda, y confió a Van Houtte, ya jesuita, el trazado y construcción de carreteras que enlazarían entre sí los diferentes puestos de misión. En 1901 asignó al H. Antoine Molitor la tarea de montar la imprenta, cuyas piezas acababan de llegar de Bélgica. El 4 julio 1902, traspasando sus obligaciones de superior a Julien *Banckaert, se fue a Wombali para reunirse con el P. Stanislas *De Vos y el H. Frans De *Sadeleer, al que había enviado a explorar el terreno. Ésta fue su última empresa apostólica, y estuvo provista de un pequeño vapor, ya que el Kwango y sus afluentes son navegables en esta re-

gión. Pasó en Wombali sus últimos años de vida, menos una visita breve a Kisantu en enero 1906. En esta ocasión fue recibido por una agradecida población, que tres meses después lloraría su muerte.

VH había incoado, con un sentido metódico y práctico, un plan de acción claramente previsto. Los seis puestos de misión por él establecidos, y conectados unos con otros por las granjas-capillas intermedias, estaban destinados a ser centros de irradiación de los esfuerzos misioneros que se llevarían a cabo entre el Kwango y el Kwilu. Wombali se convirtió en el centro de operaciones. La idea era que las actividades irradiarían hacia los ríos Kasai, Kwilu, Wamba y Kwango. Todos sus sucesores reconocieron que las fundaciones establecidas después de él, consistieron en meras ampliaciones de su plan original. Durante su vida, algunos pensaron que llevaba una marcha demasiado rápida, pero hoy día nadie duda de su gran amplitud de miras.

Excelente superior, percibía los talentos de cada uno y respetaba las iniciativas de sus compañeros, mientras coordinaba sus esfuerzos hacia el éxito. Totalmente familiarizado con la lengua, las costumbres locales y la organización social, era querido de todos, y se le recuerda aún, como «Tata u kisina» (Padre de los comienzos). Su predicación estaba perfectamente adaptada a la posibilidad de captación de los oyentes más humildes. Tuvo que sufrir pruebas que habrían descorazonado a personas menos valientes o humildes. La mordaz crítica inicial de su modo de evangelizar creció hasta llegar al acoso de la Comisión de Investigación sobre el terreno, designada por un gobierno, que poco después de su muerte suprimiría las capillas-granjas. Además, las consecuencias espantosas de la enfermedad del sueño, contra la cual no existía remedio alguno, comenzó a diezmar la población que se le había confiado. De su fe y plena confianza en Dios, sacó este fundador su indomable fervor, su ilimitada devoción y su prodigiosa energía.

OBRAS: [Cartas], *Précis historiques* (Bruselas, 1893-1898).

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 2:465-471. BECKERS, J., *Un fondateur de mission* (Lovaina, 1926). CIPARISSE, G., «Les tractations en vue de la création de la "Mission du Kwango": le dossier de la Compagnie de Jésus», *Bull Inst hist belge Rome* 42 (1972) 453-572. ÍD., «Les origines de la méthode des fermes-chapelles au Bas Congo», *ibídem* 43 (1973) 693-839 [bibl]. DENIS, L., *Les Jésuites belges au Kwango* (Bruselas, 1943). *DHGE* 23:1013-1016. *EC* 6:1402s. LAVEILLE, E., *L'Évangile au centre de l'Afrique. Le P. Van Hencxthoven* (Lovaina, 1926). LAZZAROTTO, A., *Nasce la Chiesa nello Zaïre (1880-1933)* (Diss. PUUrbaniana, Roma, 1982). MUKOSO, NG., *Aux origines de la Mission du Kwango, 1879-1914* (Diss. PUG, Roma, 1981). PATTYN, P., «Portrait du fondateur de la mission du Kwango», *Échos* 50 (1992) 204-209, 262-266; 51 (1993) 14-18. POLGÁR, 3/3:600; 2/2:525. STREIT 18:386s, 1305, 1361; 19:615, 940. SAINT MOULIN, L. DE, «Le P. Van H., fondateur de la mission du Kwango», *La Compagnie de Jésus et l'évangelisation en Afrique Centrale* (Kinshasa, 1994) 10-50. *The Archives of the Congregation of the Immaculate Heart of Mary (CICM-Scheut)*, 2 v. (Bruselas, 1995).

J. VAN DE CASTEELE (†)

VAN HEULE, Auguste. Misionero, obispo.

N. 21 noviembre 1821, Ypres (Flandes Occidental), Bélgica; m. 9 junio 1865, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 28 septiembre 1839, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 12 septiembre 1851, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1857, Drongen; o.ep. 28 octubre 1864, Amberes, Bélgica.

Recibió toda su formación jesuita en Bélgica, con la teología (1847-1852) en Lovaina y la tercera probación en Drongen, y después, maestro de novicios (1854-1860). Era socio del provincial cuando la Congregación de Propaganda estaba pensando confiar la misión de Bengala occidental a la CJ y nombrar vicario apostólico a uno de sus miembros, a pesar de las objeciones del P. General Pedro Beckx. Se estudió la posibilidad de trasladar de Bombay al obispo Walter *Steins, pero por fin, tras años de negociaciones, fue nombrado (9 septiembre 1964) VH obispo titular de Amida y vicario apostólico de Bengala occidental. Entusiasta y celoso, y ya consagrado obispo, salió para la India con cinco nuevos misioneros el 15 diciembre 1864. Antes de llegar a su destino se quiso entrevistar en Bombay con Mons. Steins. En Calcuta se le hizo un honroso recibimiento, ya que le había precedido la fama de su ciencia, virtudes y piedad. Pero murió a los seis meses de su llegada a Calcuta, truncándose las grandes esperanzas que se habían puesto en él.

BIBLIOGRAFÍA: *Précis historiques* 13 (1864) 593-597; 14 (1865) 435-439. JOSSON, *Bengale* 1:473. SANTOS, *Obispados* 2:181-183.

A. SANTOS

VAN HOECK, Louis. Obispo, misionero.

N. 17 abril 1870, Amberes, Bélgica; m. 30 abril 1933, Ranchi (Bihar), India.

E. 23 septiembre 1889, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 4 octubre 1903, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1908, Ranchi; o.e. 6 marzo 1921, Ranchi.

Educado para las misiones en la escuela *apostólica de Turnhout, entró en la CJ, y llegó a la India en 1892. Cursó la filosofía (1892-1895) en Shembaganur y la teología (1900-1904) en Kurseong. Antes y después de la teología, enseñó en los colegios de habla inglesa de North Point en Darjeeling (1895, 1904-1906) y St. Xavier's en Calcuta (1896-1899). Después, trabajó (1907-1909) en el puesto misional de Kurdeg (Ranchi). En una gira apostólica suya llegó a bautizar a 11.000 niños en tres semanas. Participó en catecumenados multitudinarios que no se interrumpían ni de día ni de noche y que precisaban, aparte los catequistas, tres turnos de ocho cocineros cada uno durante las 24 horas para preparar las comidas de aquella muchedumbre. Fue rector (1909-1919) de la casa de probación de Ranchi, e inspector de colegios desde 1911. Como inspector, organizó el descuidado sistema educativo en la zona de Ranchi: en 1911 había unos 3.000 alumnos; en 1921 ascendió el número a 11.000 católicos, procedentes sobre todo de las tribus nativas. Abrió un centro de for-

mación de maestros y construyó el colegio e internado de St. John's, en Ranchi. Como obispo de Patna (1921) fundó la congregación de Hermanas del Sagrado Corazón. Obispo de Ranchi (1928), abrió nuevas escuelas, inauguró St. Albert's Seminary para el clero diocesano y estableció la asociación «Chota-Nagpur Catholic Sabha».

Gran educador, se ganó la confianza de las autoridades británicas. Como misionero en Kurdeg, organizó catecumenados de larga duración, así como días de animación para catequistas; como obispo, emprendió numerosos viajes, incluso cuando estaba enfermo de cáncer. Estricto y eficaz, era más un organizador que un inspirador; tendía más a la consolidación que a la expansión.

BIBLIOGRAFÍA: «In memory of His Lordship D. L. van Hoeck», *Chota Nagpur Mission Letter* 4 (1933) 81-120. JOSSON, *Bengale* 2:473. PASCUAL OIZ, H., *Blessed by the Lord. A History of the Patna Jesuits* (Patna, 1991) 367. SANTOS, *Obispados* 2:212s. STREIT 27:341. TETE, P., «The first Missionary Bishop of Ranchi», *They still speak to us* (Ranchi, 1993) 13-30. ÍD., *The Kharias and the History of the Catholic Church in Biru* (Ranchi, 1990) 315. *WL* 62 (1933) 402-405.

J. VAN TROY (†)

VAN HOUTTE, Auguste. Misionero.

N. 18 junio 1868, Turnhout (Flandes Occidental), Bélgica; m. 13 octubre 1946, Kisantu, Congo.

E. 10 enero 1896, Kisantu; ú.v. 7 febrero 1906, Kisantu.

El 6 julio 1893 partió a la misión de Kwango como voluntario laico. Tres años más tarde se le admitió en la CJ en el mismo Kwango, y se le envió al noviciado a Bélgica, donde estuvo menos de un año. Explorador audaz, era acogido muchas veces con hostilidad por los habitantes de las aldeas, pero se ganó poco a poco su confianza, tanto que su opinión prevalecía sobre la palabrería de ellos. Los huérfanos, sustraídos a los esclavistas y confiados por el Estado a los jesuitas de Kisantu, crearon familias entre sí, y lo eligieron como jefe de la aldea de Kinsuka, donde se habían reunido y establecido. Con la ayuda de varios equipos de aserradores, ladrilleros y albañiles que formó, construyó más de 130 edificios en diversas misiones. Secando pantanos, levantando diques, cavando canales de derivación, nivelando los flancos de las lomas, abatiendo árboles, construyendo unos veinticinco puentes sobre los ríos, de los que alguno tenía más de ochenta metros, trazó con sus hombres 600 kms de carreteras transitables para las carretas tiradas por bueyes, que aseguraban el transporte. El trozo de 200 kms que une Kisantu y Kimvula fue asumido integramente por los ingenieros del Estado y calificado de ruta de interés general n.° 1. Creó una importante finca que llegó a tener más de 10.000 cabezas de ganado, y transformó en tierras arables centenares de hectáreas de maleza y bosque, plantando más de 80.000 árboles. Hombre capaz para todos los oficios, mantuvo hasta su muerte el entusiasmo de su juventud y el ardor de su celo apostólico. Ha dejado para todos un ejemplo eficaz y persuasivo de vida cristiana integral.

OBRAS: «Journal de voyage, 1893» (Arch SJ, Kinshasa).

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 1:522-525. Ver además bibliografía de HENCXTHOVEN, E.

J. VAN DE CASTEELE (†)

VAN ORTROY, Frans. Bolandista.

N. 3 julio 1854, Aalst (Flandes Oriental), Bélgica; m. 20 septiembre 1917, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 4 octubre 1871, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 8 septiembre 1886, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1889, Bruselas.

Acabado el noviciado, permaneció tres años más en Drongen para completar su formación clásica, al mismo tiempo que daba algunas clases a sus compañeros. Después, siguió los estudios normales, haciendo su último año de teología (1886-1887) con los jesuitas alemanes, desterrados por Bismarck, en Ditton Hall, cerca de Widnes (Inglaterra).

Vuelto a Bélgica, fue destinado a la obra *bolandista. Su primer trabajo importante fue una edición crítica de la vida del cardenal John Fisher. Se propuso entonces hacer un comentario completo sobre San Carlos *Borromeo para el tomo segundo de las *Acta Sanctorum Novembris*. Para reunir el material necesario, pasó varias temporadas en Italia, primero en Milán, donde se hizo amigo de Contardo Ferrini y Achille Ratti (futuro Pío XI) y después, en Roma. En 1899, empezó a publicar sus artículos y estudios críticos en *Analecta Bollandiana* y en otras revistas especializadas. Los que más atrajeron la atención fueron dos artículos en los que sostenía, contra la opinión general, que Tommaso da Celano era el mejor biógrafo de san Francisco de Asís.

No llegó a terminar su trabajo sobre San Carlos Borromeo: su gestión material de la obra bolandista, un traslado al nuevo colegio Saint-Michel y la labor que, como director espiritual y consejero muy solicitado, le exigía cada vez más tiempo, fueron dificultando con los años sus trabajos de erudición. Estaba preparando el cuarto volumen de las *Acta Sanctorum Novembris* cuando le sobrevino su última enfermedad.

OBRAS: «Vie du Bienheureux Martyr Jean Fischer, Cardinal, Evêque de Rochester (†1535)», *AnalBoll* 10 (1891) 121-365; 12 (1893) 97-287. «Traité des Miracles de S. François d'Assise par le B. Thomas de Celano», *AnalBoll* 18 (1899) 81-176. «La Légende de S. François d'Assise, dite "Legenda Trium Sociorum"», *AnalBoll* 19 (1900) 119-197. «Manrèse et les origines de la Compagnie de Jésus», *AnalBoll* 27 (1908) 393-418. «S. Ignace de Loyola et le Père Olivier Manare», *AnalBoll* 32 (1913) 278-295.

BIBLIOGRAFÍA: PEETERS, P., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1948) 51-66.

O. VAN DE VYVER (†)

VAN QUICKENBORNE, Charles Felix. Misionero, fundador de misión.

N. 21 enero 1778, Peteghem-lez-Deynze (Flandes Oriental), Bélgica; m. 17 agosto 1837, Portage des Sioux (Misuri), EE.UU.

E. 14 abril 1815, Destelgergen (Flandes oriental). o. antes de su ingreso en la CJ. ú.v. 15 agosto 1833, Florissant (Misuri).

Sacerdote de la diócesis de Gante (Bélgica), ingresó en la CJ, deseando ser misionero. El P. General Tadeo Brzozowski lo traspasó a la misión de Norteamérica en 1817. Nombrado maestro de novicios, abrió el noviciado de White Marsh (Maryland) en 1819. En 1823, llevó un grupo de candidatos belgas desde White Marsh a Florissant para abrir un centro, que incluía un seminario jesuita y una escuela india. A pesar de la severidad de su régimen y las dificultades propias de su situación en la frontera, el seminario funcionó, pero la escuela india resultó ineficaz como enfoque al trabajo misional entre las tribus. Aceptó la dirección del St. Louis College, fundado diez años antes, donde, como buen recaudador de fondos, construyó un nuevo edificio. Durante estos años en Florissant, visitó los poblados Osage y trazó los planes para una unión entre ellos, «a modo de reducción». Completado su período como superior en funciones de la misión de Misuri, trabajó durante varios años entre los kichapoos de Kansas. A su muerte era párroco en Portage des Sioux, no muy lejos de Florissant.

OBRAS: «Plan of a Reduction for Our North American Indians», *WL* 25 (1896) 353-361. «An Unpublished Letter of Father Van Quickenborne. Georgetown, U.S.A., January 16, 1818», *WL* 30 (1901) 82-94.

BIBLIOGRAFÍA: De Theux, T., «Rev. Charles Felix Van Quickenborne, S.J., in Illinois», *Illinois Catholic Historical Review* 4 (1921-1922) 102-106. Faherty, W. B., *Better the Dream. Saint Louis: University and Community 1818-1968* (Saint Louis, 1968). Íd., *Jesuit Roots in Mid-America* (Florissant, 1980). Polgár 3:3:603-604. Ponziglione, P. M., «Recollections of Father Van Quickenborne and the Osage Mission», *WL* 24 (1895) 37-42. *BNB* 18:503-504. *DAB* 19:205. *NCE* 14:538.

W. B. Faherty

VAN REETH, Joseph. Obispo misionero.

N. 6 agosto 1843, Amberes, Bélgica; m. 11 septiembre 1923, Galle, Sri Lanka.

E. 25 septiembre 1860, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 6 agosto 1873, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1878, Bruselas (Brabante); o.ep. 19 marzo 1895, Amberes.

Estudió humanidades (1860-1863) en Drongen, filosofía en Tournai y Namur (1864-1866), y teología en Lovaina (1872-1876). Entre la filosofía y la teología, enseñó humanidades en Drongen, y en Mons, además, inglés. Hizo el terceronado también en Drongen. Socio (1877-1882) del provincial, fue provincial (1882-1888), y rector y maestro de novicios (1888-1895) en Drongen, hasta que fue nombrado primer obispo de la diócesis de Galle, en Ceilán (Sri Lanka), confiada a la provincia belga. Las grandes dificultades que encontró en Ceilán mostraron sus cualidades organizativas y de administración. Desarrolló la nueva diócesis, fomentando las vocaciones, y estableciendo una red de capillas y escuelas, entre las que destacó el colegio St. Aloysius en Galle. Promovió la educación de la juventud, con ayuda de los jesuitas y las monjas de la Caridad de Jesús y María, de Gante. Fundó la congregación de los Santos Ángeles, para abrir la vida religiosa a las muchachas nativas, y promover la educación cristiana de los niños pobres en los pueblos.

Era digno en su conducta, austero en su vida, influyente entre los demás obispos, paternal con los cristianos, pero también un tanto autoritario. Incapaz de hablar el lenguaje del pueblo, no pudo tomar parte en el apostolado directo, y con frecuencia se preocupaba demasiado con pequeños detalles. Con todo, con su energía, talento y buen ejemplo, se ganó la veneración de los suyos. Enfermo y anciano, conservó la lucidez hasta el último momento.

BIBLIOGRAFÍA: Al.L., «Visite du P. Prov. de Belgique à la Mission de Calcutta», *Précis historiques* (1886) 195-206. *Les Missions Belges* (1910) 255-257; (1923) 335s. *Échos* (1923) 157. *DIP* 9:1725. Gomez, P., «The Diocese of Galle and the Jesuit Galle Mission» (Ms Archives of Province of Sri Lanka). Santos, *Obispados* 2:265.

V. Perniola

VAN SCHINGEN (VAN SCHINGHEN), Henri. Misionero, vicario apostólico.

N. 3 diciembre 1888, Beauraing (Namur), Bélgica; m. 2 junio 1954, Kikwit, Congo.

E. 23 septiembre 1909, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1921, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1925, Yasa, Congo; o.ep. 2 mayo 1937, Mayidi, Congo.

Último hijo de trece hermanos, de los que tres serían sacerdotes, estudió humanidades en el colegio de Turnhout. Cursó dos años de retórica en Notre-Dame de la Paix en Namur y tres de filosofía durante la guerra, repartidos sucesivamente en Valkenburg (Holanda), St-Hélier de Jersey (Islas del Canal) y Oudenbosch (Holanda). Consiguió que se le enviase a la misión de Kwango y llegó a Kisantu (15 junio 1917) tras un accidentado viaje. Fue durante algunos meses director de escuela en Lemfu y luego de la de Kimbau, donde por poco escapó de la muerte: un rayo cayó sobre la casa, lo arrojó al suelo y lo inmobilizó durante algún tiempo, matando a su superior, René Gottigny. Solo y lejos de la misión, no recibió ningún socorro por varios días. El 8 agosto 1919 volvió a Bélgica para estudiar teología. Regresó a la misión el 5 septiembre 1924, y fundó la estación de Yasa, en la que estuvo hasta 1936, excepto dos años en Leverville (hoy Soa).

Nombrado (17 diciembre 1936) vicario apostólico de Kwango, fue consagrado en el seminario mayor de Mayidi. Tras una breve estancia en Bélgica, regresó a la misión el 24 octubre 1937. De carácter alegre y con un sentido muy agudo de lo real y de lo posible, se entregó ante todo a la formación profunda y cristiana de sus fieles. Tuvo el consuelo de ver multiplicarse los sacerdotes y seminaristas nativos, a los que dedicó una afectuosa solicitud. Fomentó con predilección la fundación de las congregaciones de los Hermanos Josefitas y de las Hermanas de Santa María de Kwango. El esfuerzo sobrehumano que tuvo que hacer durante la II Guerra Mundial para enfrentarse a situaciones

difíciles le costó la salud, que tenía muy robusta. Un reumatismo cada vez mayor y otras flaquezas físicas le llevaron en Bélgica de clínica en clínica desde 1947 a 1949. En su último viaje al Congo (29 julio 1949), los médicos no le daban más de dos años de vida. Superando sus sufrimientos y no perdiendo nada de su buen humor habitual, no cesó de animar la obra misional. Se debe señalar que en sus dieciséis años de episcopado en Kwango se pasó de 75.000 a 251.000 bautizados.

OBRAS: «La circoncision chez les Bayaka et les Basuku (Kwango)», *Congo* 2 (1921) 51-64. «Instruction généralisée et progrès de l'enseignement des Noirs», *Troisième Conférence Plenière Ordinaires* (Léopoldville, 1945) 147-158. Streit 19:620.

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 6:905s. *DIP* 9:1727. *Échos* (1954) 1:13-15. *Jezuïeten* (1954) 5:143s. Santos, *Obispados* 2:280s.

J. Van de Casteele (†)

VAN SUERCK (MANSILLA), Josse (Justo). Misionero.

N. 2 enero 1600, Amberes, Bélgica; m. 21 abril 1666, Nuestra Señora de Fe (Misiones), Paraguay.

E. 19 noviembre 1616, Malinas (Amberes); o. c. 1627, Malinas; ú.v. 25 abril 1641, San Ignacio de Itatines, Paraguay.

Fue el tercero de siete hermanos, todos jesuitas, de los cuales, Antonio, fue también a la provincia del Paraguay y murió en el mar (1640) durante su viaje a Buenos Aires. S fue connovicio y amigo de Juan *Berchmans, con quien hizo uno de los tres pactos de oración, mencionados en las biografías del santo. Había sido destinado a estudiar filosofía en Roma junto con Berchmans, pero, al caer enfermo, fue reemplazado por otro. En 1621, prestó testimonio sobre las virtudes de su connovicio.

Ya sacerdote, siendo teólogo de tercero, fue destinado a la misión del Paraguay, y llegó a Buenos Aires en la expedición de Gaspar *Sobrino el 29 abril 1628. Hecho un año más de teología en Córdoba del Tucumán, fue enviado a la reducción de San Miguel de Ibitiruna, en el Guayrá, actual territorio brasileño, como compañero de Cristóbal de *Mendoza. A poco de su llegada, se produjo la invasión de *bandeirantes mamelucos de São Paulo (Brasil), a las órdenes de Manuel Raposo Tavares. Mendoza y S pudieron trasladar parte de la población de San Miguel a Encarnación. A fines de marzo 1629, S partió con Simón *Mascetta, cura de Jesús María, en seguimiento de unos 10.000 guaraníes llevados encadenados a São Paulo por los mamelucos. A pesar de la ayuda prestada por los jesuitas portugueses, Mascetta y S solo lograron la liberación de unos pocos guaraníes. Se conserva un relato de esas gestiones infructuosas, firmado por ambos misioneros el 25 septiembre 1629. Además, escribió S al P. General Mucio Vitelleschi (10 octubre 1629) y al procurador en Madrid (27 enero y 9 junio 1630). De retorno al Guayrá, por orden del provincial Francisco *Vázquez Trujillo, hizo una declaración jurada sobre todo lo sucedido (23 abril 1631). Destinado luego al norte de Asunción (Paraguay), inició una larga etapa de actividad misionera entre los itatines, que lo hizo célebre en los anales de la provincia del Paraguay. Atacadas esas misiones por los mamelucos, se produjo su desplazamiento en 1635 y 1636. Nombrado superior de la misión de itatines en 1641, dio comienzo a numerosas entradas por la región en busca de nuevas tribus. En 1645, se pensó en establecer un puesto de misión que sirviese de avanzada para penetrar en el Chaco y comunicar así las reducciones del Paraná con las del Tucumán. Pedro *Romero, el H. Mateo Fernández y S se internaron en tierras de gentiles con la intención de ver la posibilidad de fundar una reducción. Elegida una zona donde fueron bien acogidos por sus habitantes, Romero despachó a S en el mes de marzo a Asunción para dar las primeras informaciones. Partido éste, Romero y Fernández fueron asesinados. No pudo ya S continuar la obra empezada debido a una nueva invasión de mamelucos a las misiones de itatines en septiembre 1647. En julio 1648, se presentó un sacerdote secular con acompañamiento de soldados para intimar a los jesuitas la entrega de las misiones, bajo pena de suspensión *a divinis*, en nombre del obispo de Asunción, fray Bernardino de *Cárdenas, O.F.M., S fue entonces destinado a Córdoba.

En 1650, por orden del virrey de Lima y de la Audiencia de Charcas, las misiones de itatines fueron devueltas a la CJ. S regresó a una de ellas, Nuestra Señora de Fe, llamada así en recuerdo del santuario de Notre-Dame-de-Foy, de Dinant (Namur, Bélgica).

OBRAS: [Cartas], cf. Furlong, Kieckens. Storni, H., «Jesuitas valones, flamencos y franceses en el Paraguay», *AHSI* 49 (1980) 423s.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre - Lamalle 139-144. Furlong, G., *Justo van Suerck y su carta sobre Buenos Aires (1629)* (Buenos Aires, 1963). Kiekens, F., «Les anciens missionnaires belges en Amerique. Le P. Josse Van Suerck, apôtre des Itatines, au Paraguay», *Précis historiques* 28 (1879) 343-357, 424-441, 468-482. *NBW* 14:659-664. Storni, *Catálogo* 296s. Techo, N. del, *Decades virorum illustrium provinciae paraquarensis SJ* (Trnava,1759) 1:343s. *PIBA* 2:346s.

C. McNaspy (†) / O. Van de Vyer

VAN WING, Josef. Misionero, misionólogo.

N. 1 abril 1884, Herck-de-Stad (Limburgo), Bélgica; m. 30 julio 1970, Drongen (Flandes oriental), Bélgica.

E. 23 septiembre 1904, Drongen; o. 21 abril 1918, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1922, Kisantu, Congo.

Llevaba la marca de su tierra natal y del medio en que había nacido. Alumno bien dotado, pronto le vino la vocación misionera y se preparó para ello con intensos estudios en la escuela *apostólica de Turnhout. Siendo aún joven escolar, fue destinado al Congo y le encargaron el estudio de la antropología y sociología. En 1911 partió para la misión de Kisantu, donde se inició en la vida misionera en la escuela de los grandes pioneros que acababan de pasar por la prueba de la enfermedad del sueño y el conflicto de las granjas-capillas. Sus mentores esta-

ban en la misión desde 1893. Su superior, Stanislas *De Vos, apreció pronto sus talentos y le ofreció la oportunidad de estudiar en profundidad las costumbres indígenas. Cursada la teología (1915-1918) en Bélgica, regresó (1921) al Congo y los resultados de sus investigaciones se publicaron en dos volúmenes *Études Bakongo* (1921, 1938), obra de las mejores sobre el tema y reeditada en 1960. Sus numerosos trabajos científicos le valieron el ser nombrado Miembro de honor del Royal Anthropological Institute of Great Britain.

En sus viajes misioneros, organizó catecismos de adultos en setenta y nueve aldeas. Con su concurso, los jefes de las aldeas y de los clanes introdujeron cambios substanciales en su derecho consuetudinario. Fue inspector de colegios en el vicariato de Kisantu y secretario (1922-1930) de las asambleas plenarias de obispos del Congo. Fue superior de la estación misional de Kisantu (1928), del Seminario menor de Lemfu (1933) y superior regional del vicariato (1939-1946). Fundó la congregación de los Hermanos de San José.

La conferencia episcopal del Congo y de Ruanda-Burundi delegó en él para ir a Bélgica (1945), como representante de la misión ante las autoridades metropolitanas. Fue miembro del Consejo Colonial y secretario del Comité de Superiores de Misiones. Ayudó a fundar el Fonds du Bien-être Indigène (del que fue administrador y director) y fue miembro del Comité du Service Social. Fue también miembro del Institut Royal Colonial Belge (después de 1960, Académie Royal des Sciences d'Outremer). Dio informes alarmantes, fruto de diez viajes anuales por África. Su grito de alerta, «El Congo descarrila», tuvo un eco enorme. Fue uno de los principales promotores del centro universitario Lovanium en Kisantu. Cuando éste fue trasladado a Kimwenza y convertido en Universidad, fue nombrado miembro del Consejo Académico. Asimismo fue director de conferencias en el Instituto Africanista de la Universidad de Lovaina. Era administrador y profesor en Bruselas de la escuela social colonial, miembro del instituto real de relaciones internacionales y del instituto internacional de ciencias políticas y sociales aplicadas a los países de civilizaciones diferentes (INCIDI). Colaboró en numerosas revistas: su bibliografía llega a más de 200 títulos.

Testigo de la precipitada evolución del Congo belga, sufría por la incomprensión de los responsables belgas. Ya en 1956 declaró: la emancipación del Congo belga es inevitable y a corto plazo. Fue una de las más importantes figuras del África ex belga (Congo, Burundi, Ruanda) y estuvo íntimamente vinculado a los decisivos sucesos históricos de estas regiones. Gozó de autoridad y prestigio inigualado al servicio de la Iglesia africana por su conocimiento excepcional de ella, su comprensión de la mentalidad y las aspiraciones de sus habitantes, y su fuerte personalidad que no cedió nunca ante las dificultades. A los seis meses de morir, sus restos fueron trasladados al Congo y enterrados al lado de Émile *Van Hencxthoven en Kisantu.

OBRAS: *Études Bakongo. 1. Histoire et Sociologie* (Bruselas, 1921). *2. Religion et Magie* (Bruselas, 1938): [reed. de ambos] (Brujas, 1959). *Le plus ancien dictionnaire Bantu* (Lovaina, 1928). *Légendes des Bakongo orientaux* (Bruselas, 1940). *Annuaire des Missions Catholiques au Congo Belge et au Ruanda-Urundi* (Bruselas, 1949). «Le Congo déraille», *Bull Inst Royal Colonial Belge* 22 (1951-1953) 609-626. «L'Homme congolais», *ibídem* 24 (1953-1954) 1102-1121. «Impression du Congo 1955», *ibídem* (1956-2) 169-186. «Le Kibangisme vu par un témoin», *Zaïre* 12-6 (1958) 563-618. Streit 19:620-624.

BIBLIOGRAFÍA: De Cleene, N., *Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen* 17 (1971) 87-95. *Jezuïeten* 29 (1971) 146-151.

E. Parein (†)

VANIÈRE, Jacques. Poeta latino.

N. 9 marzo 1664, Causse (Hérault), Francia; m. 22 agosto 1739, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 26 agosto 1680, Toulouse; o. 1693, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1698, Toulouse.

Estudió en el colegio jesuita de Béziers antes de entrar en la CJ. Hizo un año de magisterio y dos de filosofía (1683-1685) en Tournon. Fue profesor de gramática y luego de retórica en Toulouse (1685-1688) y Montpellier (1688-1689), donde compuso deliciosos poemas latinos sobre estanques, palomas y viñas. Tras otro año de filosofía en Rodez, marchó a Toulouse para la teología (1690-1694). Encargado de los teólogos en el pensionado de Toulouse durante varios años, enseñó después filosofía en Montpellier. Director (1699-1703) de la residencia de estudiantes en Toulouse, pasó el resto de su vida en esta ciudad, excepto un año en Lyón (1709-1710) para imprimir su diccionario y tres años (1720-1723) como rector en Auch.

Publicó (1706) *Praedium rusticum*, una colección de poemas latinos antiguos y recientes. A pesar de algunas imperfecciones, la gracia y el encanto de sus versos, junto con el conocimiento de la vida campestre, le valieron el apelativo del «Virgilio cristiano». En una visita a París (1730), fue recibido como un maestro. El *Praedium* se tradujo tres veces al francés y a otras lenguas. Después de la aparición de su *Dictionnarium poëticum*, comenzó a trabajar en un diccionario francés-latín, que tendría seis volúmenes en folio y le mereció una pensión de Luis XV. No pudo acabarlo y lo confió a un alumno suyo, Théodore Lombard, quien trabajó en él por largo tiempo. El manuscrito se perdió cuando la supresión (1762) de la CJ en Francia. En el museo de Béziers se conserva un busto de V, hecho por David d'Angers.

OBRAS: *Carmina* (París, 1696). *Praedium rusticum* (Toulouse, 1706). *Opuscula* (Toulouse, 1717). *Dictionarium poëticum* (Lyón, 1710).

FUENTES: ASJF: «In obitum J. Vanerii, Elegia».

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 1:383-384; 4:1301-1302. Lombard, T., *Vie du P. Vanière* (1739). Sommervogel 8:441-451. *NBG* 46:918-920.

H. Beylard (†)

VANINO, Miroslav. Profesor, historiador, escritor.

N. 10 octubre 1879, Zagreb, Croacia; m. 6 diciembre 1965, Zagreb.

E. 14 agosto 1894, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 24 agosto 1910, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1913, Travnik, Bosnia.

Sus actividades fueron tantas y tan varias, que reflejan toda la labor de los jesuitas croatas en la primera mitad del siglo XX. Fue profesor de historia y lenguas en el liceo de Travnik (1904-1907, 1912-1914, 1920-1922), capellán militar (1917-1918) y director de jóvenes, para los que fundó la revista *Život* (Vida). Siendo rector en el colegio de Zagreb (1922-1926), organizó un movimiento para fomentar vocaciones sacerdotales y dio misiones populares. Trabajó (1926-1927) con los croatas de Estados Unidos, a los que dio cincuenta y una misiones. Vuelto a su patria, se dedicó en Zagreb (1927-1928, 1930-1931) a escribir la historia de la CJ, y enseñó historia de la Iglesia y patrología en el seminario mayor de Sarajevo (1928-1930, 1931-1945) y de Zagreb (1945-1950, 1956-1961).

Se le conoce sobre todo en el campo literario y científico. Ya durante sus años de magisterio publicó biografías adaptadas del original francés. Publicó diecinueve libros y opúsculos, y unos 220 artículos y estudios, incluyendo dramas y narraciones. Para el estudio de la historia croata, fundó (1933) la revista *Croatia sacra*, de la que fue director cuatro años. En reconocimiento de sus méritos, fue recibido (1937) como miembro correspondiente de la Academia yugoslava de Zagreb.

Su especial interés era la historia de la CJ en Croacia, tema en el que se le reconocía una autoridad. Comenzó su interés cuando estudiaba en las universidades de Viena y Zagreb (1914-1917), donde obtuvo el doctorado con su disertación sobre la docencia de filosofía y teología en la Academia jesuita de Zagreb desde 1633 a 1773. En 1932, fundó la revista *Vrela i prinosi - Fontes et Studia*, por cuyo medio, buscó corregir la opinión falsa, pero arraigada, de que los jesuitas en Croacia eran antinacionalistas; y probar, por las fuentes, su labor de mérito en las áreas de la enseñanza y de la literatura, así como en sus misiones populares durante los siglos XVII y XVIII.

También publicó varias fuentes valiosas, encontradas en los archivos europeos, como *Chronicum Collegii Ragusini* (1937), *Autobiographia P. B. Kasic* (1940) y *Relationes de missionibus popularibus saeculi XVII et XVIII*. Desde 1945 hasta 1955 escribió su obra histórica básica sobre la CJ en Croacia hasta 1773 (unas 2.000 páginas mecanografiadas), cuyo dos primeros volúmenes aparecieron después de su muerte; el tercero sigue inédito.

OBRAS: *Sunčanom stazom* (Zagreb, 1929). *Povijest Katoličke crkve* (Sarajevo, 1929). *Povijest filozofijske i teologijske nastave u Isusovačkoj akademiji u Zagrebu 1633-1733* (Zagreb, 1930). «Philipp Riceputi S.I. Begründer des "Illyricum Sacrum"», *AHSI* 1 (1932) 204-237. «Isusovci u Beogradu u XVII i XVIII st.», *Vrela i prinosi* 4 (1934) 1-47. «Le P. Barthélemy Kašić S.I., écrivain croate (1575-1650)», *AHSI* 6 (1937) 216-258; 11 (1942) 83-97. *Isusovci i hrvatski narod* 1: *Rad u XVI stoljeću. Zagrebački kolegij* (Zagreb, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: BADALIĆ J., «Pisac crkvene i kulturne hrvatske povijesti. Život i djela o. Miroslava Vanina DI (1879-1965)», *Bogoslovska smostra* 36 (1966) 726-736. BADALIĆ J., «Iz života i rada o. Miroslava Vanina DI (1879-1965)», *Vjesnik djakovačke biskupije* 19 (1966) 33-38. KORADE M., «Kronologija i bibliografija radova o. Miroslava Vanina», *Vrela i prinosi* 13 (1982) 5-22.

J. BADALIĆ (†) / M. KORADE

VANOSSI, Antal. Profesor, superior.

N. 26 junio 1688, Győr, Hungría; m. 11 abril 1757, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1703, Graz (Estiria), Austria; o. 1717, Viena, Austria; ú.v. 15 agosto 1721, Viena.

Cursadas la filosofía (1707-1709) y la teología (1714-1717) en Viena, enseñó poética y retórica, un año cada una, y luego cuatro, filosofía en el colegio de Viena. Fue ayudante (1724-1727) del maestro de novicios en el noviciado de Viena antes de enseñar un año controversias, asimismo en Viena. Entonces empezó su carrera de superior. Rector y maestro de novicios (1728-1737) en Trencsén (hoy Trenčín, Eslovaquia), introdujo 187 novicios a la vida de la CJ. Fue rector en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) desde 1737 a 1738, y en Graz desde 1738 a 1740. Provincial (1740-1744) de la provincia austríaca, puso el fundamento para el extraordinario desarrollo de la provincia en la segunda mitad del siglo XVIII hasta la *supresión. En 1742 a 1744 entraron cada año en la CJ 68 jóvenes, lo que suponía el nivel más alto en toda la historia de la provincia. Fue rector (1744-1748) en Viena, prefecto en el seminario húngaro Pazmaneum y de nuevo rector del colegio de Viena (1750-1752). En este año se trasladó a Roma, donde fue nombrado *asistente para Alemania en la curia. Con su herencia paterna proveyó de fondos (1755) para transformar lo que hasta entonces había sido sólo un puesto de misión en Székesfehérvár (Hungría) en una gran residencia a la que añadió un gimnasio, donde por término medio recibían educación 200 alumnos. Participó en las Congregaciones Generales XVII (1751) y XVIII (1755-1756). Sus cualidades como superior, su perspicacia y tacto eran reconocidas universalmente, tanto que en la elección de general fue uno de los candidatos y obtuvo 30 votos. Murió como asistente en Roma.

OBRAS: *Idea Principum in sapientia coronata Mathiae Corvini* (Nagyszombat, 1713). *Religio vindicata, sive Relatio belli Turcici* (Viena, 1720; ampliada en *Decas Augusta seu lustrum geminum Imperii Aug. Caroli VI*, 1724). *Idea sapientis theo-politici, seu tripartita morum Philosophiae* (Nagyszombat, 1762). MSS y Cartas: SZABÓ, F., *Kéziratkatalógus* [Abadía OSB de Pannonhalma] (Budapest, 1981) 239.

BIBLIOGRAFÍA: CORETH, *Geschichtsschreibung* 90. LUKÁCS, *Cat gen* 3:1760s. LACKNER, *Jesuitenprofessoren* 452-454. MIHÁLYI, E., «Vanossi, A.», *Győri Szemle* 5 (1934) 147-150. PRAZ, M., *Studies in Seventeenth-Century Imagery* (Roma, 1975) 521s. SOMMERVOGEL 8:457-460; 12:855. VILLÁNYI, L. A., «Vanossi, A.» (Diss. Univ. Budapest, 1935).

L. SZILAS

VARADE, Ambroise. Acusado de complicidad en regicidio.

N. 1553/1554, París, Francia; m. 2 enero 1610, Novellara (Regio Emilia), Italia.

E. septiembre 1575, Verdún (Meuse), Francia; o. c. 1584, París; ú.v. 9 noviembre 1591, París.

Era director (1587-1593) del internado en el *Colegio Clermont de París cuando Pierre Barrière, apenas llegado a la capital desde Lyón y ya bajo vigilancia, le consultó sobre su proyecto de *regicidio. Pocos días después, Barrière, a quien se le había visto en la residencia real de Melun, fue arrestado, juzgado y, el 31 agosto 1593, ejecutado. Durante la tortura Barrière dijo haber visitado algunos clérigos, incluido V, en Lyón y París, pero los fiscales, al no hallar evidencia, cerraron el caso, sin ni siquiera interrogar a ninguno de ellos. Casi un año después de la ejecución de Barrière, el galicano Étienne Pasquier y el jansenista Antoine Arnauld, padre del «gran Arnauld», acusaron (1594) a V de haber sido consejero cómplice de Barrière.

V oyó hablar de estas acusaciones en Pont-à-Mouson, en el ducado de Lorena, donde él se había movido sin reservas en la primavera de 1594. En octubre 1594, V envió una detallada refutación de los cargos al P. General Claudio Aquaviva, quien, por su parte, le escribió que no difundiese su apología, sino que confiara más bien en la providencia; que cualquier cosa que dijera podría usarse contra él; y que él simplemente había rehusado tratar la cuestión con Barrière. El silencio obligaba a presentar pruebas a los acusadores, dado que, en realidad, no habían aportado ninguna. Enrique IV y su corte no dieron crédito a las acusaciones contra V, pero el *Parlement* de París hizo quemar a V en efigie en enero 1595 (véase Jean *Chastel).

Los superiores de la CJ creyeron en la inocencia de V, pero no lo destinaron de nuevo a París. Y en cuanto a V, incluso antes de la respuesta de Aquaviva, abandonó Lorena (noviembre 1594) y marchó a la seguridad de Milán (Italia). En la primavera de 1595 se estableció en Novellara, donde pasó sus últimos años. En enero 1602 era superior de la comunidad, con «especial cuidado de los novicios» (ARSI, *Ven. 36*, f. 293) y acogió la comunidad de jesuitas de Padua (1606) al tiempo del entredicho de Venecia.

La supuesta complicidad de V con Barrière se ha afirmado con frecuencia como si fuera un hecho, incluso a mitad del siglo xx.

FUENTES: ARSI: *Gal. 93. Ep. Galliae 1588-1601*; *Francia I-II, Epist. Gen. 1573-1604*.

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Les Jésuites de la legende*, 2 v. (París, 1906-1907) 1:145-150. Fouqueray 2:349-354. Pirri, P., *L'Interdetto di Venezia del 1606 e i Gesuiti* (*BIHSI* 14) (Roma, 1959) 168, 242, 272. *DBF* 5:605-606.

C. E. O'Neill

VARÁIZ, Pedro. Misionero, superior.

N. 1578, Alfaro (La Rioja), España; m. 15 agosto 1654, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 28 febrero 1599, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 25 febrero 1607, Sevilla, España; ú.v.29 abril 1618, Lima, Perú.

Estudiaba en la Universidad de Alcalá de Henares cuando ingresó en la CJ. Hecho el noviciado, cursó allí hasta el tercer año de teología (1603-1607), siendo alumno del eminente teólogo Gabriel *Vázquez, al que siempre siguió.

Destinado a las misiones americanas, se ordenó antes de embarcarse en la expedición de 1607 y concluyó sus estudios en Lima. Después de un corto período al cargo de los escolares jesuitas, fue enviado al colegio de Quito, donde enseñó (1610-1618) filosofía con gran aceptación, además de ser rector (1613-1616) del seminario San Luis. Desde 1619 a 1632 fue profesor de teología en Santafé de Bogotá (Colombia).

En 1621, predicó una misión en Popayán (Colombia), que fue la ocasión remota de la fundación de un colegio, como sucedió con la que predicó en 1633 en Cuenca (Ecuador). De la que tuvo en Caracas en 1629 con Juan *Cabrera, surgió la petición de las autoridades de fundar allí un colegio. Colaboró con Domingo *Molinello a organizar (1636-1638) la *doctrina de Tópaga, lugar de descanso de los misioneros a la puerta de los Llanos de Casanare, y misionó en la diócesis de Popayán, donde ayudó a fundar el colegio, del que fue rector de 1645 a 1651.

Nombrado (1653) provincial del Nuevo Reino, apenas ejerció su cargo un año y siete meses. Gobernó paternalmente, promoviendo la observancia regular, en la que precedía con el ejemplo. Destacó en el cuidado de los pobres y necesitados, ayudándoles directamente y favoreciendo a los desvalidos a través de las autoridades de la audiencia. Acabada su visita del colegio de Popayán, fue a Quito, donde falleció.

BIBLIOGRAFÍA: Mercado, *Historia* 3:414-425. Pacheco, *Columbia* 1:338, 419-421, 471. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 559-561.

I. Acevedo (†)

VARÁIZ VILLAGUARDA, Francisco. Misionero, educador, superior.

N. c. 1580, Onteniente (Valencia), España; m. 11 enero 1658, Tunja (Boyacá), Colombia.

E. 25 abril 1597, Tarragona, España; o. c. 1607, Sevilla, España; ú.v. 1 enero 1614, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Concluido su noviciado, estudió humanidades (1599-1600) en el colegio de Girona, y la filosofía (1601-1603) y teología (1603-1609) en el de San Pablo de Valencia. Desde 1601, apenas iniciada la filosofía, se había ofrecido al P. General Claudio Aquaviva para las misiones de Oriente. Durante la teología (1607), fue destinado a la entonces viceprovincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia) y ordenado en Sevilla. Poco después de su llegada a Cartagena, fue a la *doctrina de Cajicá a aprender la lengua muisca y, luego, enseñó esta lengua por cuarenta años. Atendió siempre a los indios y esclavos negros de las cercanías de Santafé. Estableció una congregación para los indios y fundó (1649) la Hermandad de Nuestra Señora del Socorro, aprobada por Inocencio X (13 agosto 1653), que se extendió a

otros lugares. Después de su rectorado (1653-1655) en el Colegio Máximo de Bogotá, continuó su apostolado habitual en la ciudad, hasta su muerte, según todos, con fama de santidad. En 1663, su cuerpo fue trasladado a la iglesia del colegio de Bogotá.

FUENTES: ARSI: *FG Indipetae 28* n. 265, n. 267, n. 279.

BIBLIOGRAFÍA: Cassani 471-487. Florez de Ocariz, J., *Genealogías del Nuevo Reino de Granada* (Madrid, 1674) 222-223. Mercado, *Historia* 1:167-181. Pacheco, *Colombia* 1:347-350. Restrepo, *Colombia* 366-367. Rivero, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1956) 75-77.

J. M. Pacheco (†) / J.L. Sáez

VAREILHE-DUTEIL (VAREILLE-DUTEILLE, DUTEIL), François. Beato. Mártir.

N. 15 junio 1734, Felletin (Haute-Vienne), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 22 noviembre 1751, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1764.

Había estudiado un año de filosofía antes de ingresar en la CJ. Acabado el noviciado, hizo dos años más de filosofía (1755-1757) en Burdeos y enseñó (1757-1761) gramática y, luego, clásicos en Poitiers. Había terminado primero de teología en Poitiers cuando le sorprendió la disolución de la CJ por el *Parlement* de París (agosto 1762). De sus treinta años siguientes hasta su detención no se conoce casi nada. La inscripción que enumera los mártires en el convento carmelita, convertido en prisión por los revolucionarios, lo identifica como «un antiguo jesuita que había sido canónigo de Saint-Merry», una iglesia cercana al Ayuntamiento de París. Cuando se suprimieron las canonjías en la ciudad, se trasladó al hogar para sacerdotes Saint François de Sales en Issy, al sur de París. Aquí fue arrestado (15 agosto 1792) junto con otros, la mayoría ancianos y enfermos, por negarse a prestar el juramento de la Constitución civil del clero. Fueron llevados en medio del abucheo del populacho al convento carmelita para encarcelarlos y, poco más de dos semanas después, fueron ejecutados. V-D y sus compañeros fueron beatificados por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 212-213. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 12:956; 11:943-953.

P. Duclos (†)

VARGA, László. Operario, líder laboral, escritor.

N. 6 julio 1901, Szombathely (Vas), Hungría; m. 9 enero 1974, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 14 agosto 1918, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1930, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1935, Szeged (Csongrád), Hungría.

Hecho el noviciado en Nagyszombat (hoy Trnava), cursó la filosofía (1921-1924) en Szeged, y la teología en Enghien (Bélgica) (1928-1929) e Innsbruck (1929-1931). Durante sus estudios concedió particular atención a las obras de Heinrich *Pesch y a la doctrina social de la Iglesia. Enseñó teología (1931-1936) en Szeged, y fue capellán general (1936-1945) del movimiento de trabajadores cristianos (E.M.SZ.O.) en Hungría y director de la *congregación mariana de la Universidad de Budapest. Hasta 1950 (cuando la CJ fue dispersada en Hungría), trabajó en misiones populares. Pasados dos años como profesor de teología (1950-1953) en el seminario diocesano de Szombathely, enseñó en el escolasticado de Saint-Albert en Lovaina (1953-1956), fue director (1956-1958) de las congregaciones en Múnich (Alemania) y capellán general (1958-1974) de los emigrantes húngaros en los países de Benelux. Una de las figuras más destacadas entre los jesuitas húngaros, tuvo gran influencia en el movimiento de los obreros cristianos de Hungría, y entre los húngaros de la Europa Occidental.

OBRAS: *Uj társadalmi rend felé* [hacia un nuevo orden social] (Budapest, 1933). *Társadalmi etika* [ética social] (Szeged, 1935). *Szociális reform és hivatasrendiség* [reforma social y orden profesional] (Budapest, 1941). *Keresztény felelosség*, 2 v. [responsabiblidad cristiana] (Budapest, 1943). *Tajékozódás* [orientación] (Budapest, 1944). *Magyar titok* [misterio húngaro] (Bruselas, 1960). *Az élo Isten* [Dios vivo] (Bruselas, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: VV, *Kortárs magyar jezsuiták* (Eisenstadt, 1992) 2:83-106. Vida, I., «Varga Páter reménye», *Katolikus Szemle* 26 (1974) 50-58.

I. Muzslay

VARGAS TAMAYO, José. Maestro de novicios, poeta.

N. 18 marzo 1891, Tunja (Boyacá), Colombia; m. 5 abril 1969, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 24 diciembre 1907, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 julio 1925, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1928, Santafé de Bogotá.

Tenida su formación inicial (1907-1910) en España, regresó a Colombia. En Bogotá acabó el juniorado e hizo el magisterio (1914-1918) y la filosofía (1918-1921). De nuevo en España, cursó la teología (1922-1926) en Oña y, a su vuelta definitiva a Colombia, hecha la tercera probación, fue maestro de novicios trece años (1928-1941). Rector (1941-1944) del colegio de Cali (Valle del Cauca), se le nombró instructor de tercera probación (1945-1947) en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá). Desde entonces hasta su muerte, fue sucesivamente director espiritual de varios colegios en Bogotá y Medellín.

Aficionado a la literatura desde joven, además de su antología de la poesía lírica colombiana (1919) y la traducción de la poesía mallorquina del obispo Miguel Costa y Llobera (1928), se dio a conocer como delicado poeta. Sus composiciones aparecieron en 1961, junto a las de su hermano Roberto, con el título de *Liras Hermanas*.

OBRAS: *Las cien mejores poesías líricas colombianas* (Bogotá, 1919). *Horacianas a Visiones de Palestina* [trad. de las obras de Miguel Costa y Llobera] (Barcelona, 1928). *De los jardines de Mallorca, Cataluña y Valencia* (Bogotá, 1949).

Breve antología de la poesía lírica catalana (1950-1951). *Diamantes escondidos: Los hermanos jesuitas* (Bogotá, 1956). *Liras Hermanas* [con Roberto Vargas Tamayo] (Tunja, 1961).

J. M. Pacheco (†)

VARGAS UGARTE, Rubén. Profesor, historiador.

N. 22 octubre 1886, Lima, Perú; m. 7 febrero 1975, Lima.

E. 12 marzo 1905, Pifo (Pichincha), Ecuador; o. 6 marzo 1921, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1923, Madrid, España; 15 agosto 1973, Lima.

Ingresó en la misión ecuatoriano-peruana de la CJ y, antes de acabar el noviciado, fue enviado a España. Estudió humanidades (1907-1909) y filosofía (1909-1912) en Granada, y enseñó física, química y francés (1912-1917) en el colegio S. Estanislao de El Palo (Málaga). Cursó la teología (1917-1921) en Sarriá (Barcelona) y, hecha la tercera probación en Manresa (Barcelona), enseñó matemáticas y religión (1922-1923) en el colegio Areneros de Madrid y literatura (1923-1924) en el S. Estanislao de Málaga.

Vuelto al Perú, fue profesor de química e inglés en los colegios La Inmaculada (1925-1926) de Lima y Sagrado Corazón (1926-1931) de Sucre (Bolivia). En 1931, regresó a Lima como profesor de historia en la Universidad Católica. Enseñó dos años (1932-1934) historia eclesiástica en la Universidad *Gregoriana de Roma y, desde 1934, fue profesor, de nuevo, de historia en la Universidad Católica de Lima, así como decano de la facultad de letras (1935-1947). Obtuvo el doctorado en filosofía por la Gregoriana el 25 noviembre 1947. De regreso a Lima, fue rector de la Universidad Católica (1947-1953), para la que logró (1949) del gobierno peruano el poder conferir títulos académicos. Desde 1953, fue vicepostulador de la causa de beatificación del P. Francisco del *Castillo. En 1961, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional de Lima.

Especializado en la historia eclesiástica y civil desde el virreinato a la independencia (1529-1824), escribió obras no sólo sobre el Perú, sino también sobre toda la América española. En las colecciones *Biblioteca Peruana*, *Biblioteca Histórica Peruana* y *Clásicos Peruanos*, publicó textos y documentos antiguos, pacientemente detectados en bibliotecas y archivos de Europa y Sudamérica. Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia, de la Academia Peruana de la Lengua, del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, y correspondiente de las Academias de la Lengua y de la Historia, de España, Argentina, Ecuador, México y Venezuela. Doctor «honoris causa» de varias universidades peruanas, recibió en 1954 el *Premio Nacional de Historia*. Su bibliografía abarca más de 100 libros y varios centenares de folletos y artículos. Deseoso de abarcarlo todo, no siempre logró hacer labor ordenada y sintética, pero con su infatigable trabajo proporcionó abundante y valioso material a los historiadores, principalmente sobre el período virreinal.

OBRAS: *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941). *Vida del V. P. Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús* (Lima, 1946). *Concilios limenses*, 3 v. (Lima, 1951-1954). *Historia de la Iglesia en el Perú*, 5 v. (Lima/Burgos, 1953-1962). *Historia del culto de María en Iberoamérica*, 2 v. (Madrid, [3]1956). *Vida de Santa Rosa de Santa María* (Buenos Aires, [3]1961). *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, 4 v. (Burgos, 1963-1965). *Historia general del Perú*, 10 v. (Barcelona, 1966-1971). *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, [2]1967). *Vida de Santo Toribio de Mogrovejo* (Lima, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: Hampe, T., «El P. Vargas Ugarte y su aportación a la historiografía del Perú colonial», *Revista de Historia de América* 104 (1987) 141-167. Íd., «Homenaje al R. P. Vargas Ugarte, S.J., en su 80.° aniversario», *Mercurio Peruano* 42 (1967) 468-469. Lostaunau Ulloa, A., «Bio-bibliografía del R. P. Rubén Vargas Ugarte, S.J.», *Mercurio Peruano* 42 (1967) 215-262. Nieto Vélez, A., «P. Rubén Vargas Ugarte, S.I. (1886-1975)», *AHSI* 44 (1975) 424-439. Polgár 3/3:605. Ráez Patiño, S., «Bio-bibliografía del R. P. Rubén Vargas Ugarte, S.J.», *Boletín de la Biblioteca Nacional* 5 (11, 1948) 48-61.

A. Nieto

VARILLON, François. Capellán, escritor.

N. 28 julio 1905, Bron (Rhône), Francia; m. 17 julio 1978, Francheville (Rhône).

E. 17 noviembre 1927, Yzeure (Allier), Francia; o. 24 junio 1937, Lyón (Rhône); ú.v. 2 febrero 1945, Lyón.

Entró en la CJ, obtenida la licenciatura en letras. Cursó la filosofía (1929-1931) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1934-1938) en Lyón, con un intermedio de docencia de retórica (1931-1934) en Villefranche. Fue capellán de Acción católica diocesana en Lyón y, desde 1947, de la nacional. Entonces, escribió sus «Fiches», que ayudaron a la formación espiritual de innumerables estudiantes. Estas notas se reunieron más tarde, y se publicaron como *Éléments de doctrine chrétienne*.

Destinado a la residencia de Lyón y, después (1964), superior del Centro espiritual de Châtelard, fue capellán de la Unión social de ingenieros católicos y promotor de los Hogares cristianos. Dio, al mismo tiempo, ciclos de conferencias literarias y espirituales, así como ejercicios ignacianos en Lyón y su región. Predicaba con frecuencia en la parroquia del abate Georges Michonneau en Petit-Colombes (cerca de París).

Por su formación humanística, estuvo abierto a la belleza del mundo, al misticismo de François *Fénelon y a la visión católica de Paul Claudel, cuya familia le confió el diario del poeta para publicarlo (1968). En sus escritos, recalcó la riqueza y actualidad del mensaje cristiano; su estilo era evocador, aunque a veces algo rebuscado. Poco antes de morir, publicó dos libros pequeños pero penetrantes, que son en cierto modo su testamento espiritual: *L'humilité de Dieu*, que ganó el Gran Prix Catholique de Littérature, y *La souffrance de Dieu*.

OBRAS: Introd. a *Fénelon. Oeuvres spirituelles* (París, 1954). *Fénelon et le pur amour* (París, 1957). *Éléments de doctrine chrétienne*, 2 v. (París, 1960-1961). *Claudel* (Brujas, 1967). *L'Humilité de Dieu* (París, 1974). *La souffrance de*

Dieu (París, 1975). *Beauté du monde et souffrance des hommes. Entretiens avec Charles Ehlinger* (París, 1980). *Joie de croire, joie de vivre* (París, 1981; Bilbao, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 15:728-731. Duclos 256. Polgár 3/3:605. Rémond, R., «Le Père Varillon, l'homme, le religieux, l'écrivain», *Mémoires de l'Académie des Sciences, Belles-lettres et Arts de Lyon* 34 (1980) 119-120. «François Varillon (1905-1978)», *Bulletin de la Faculté Catholique de Lyon* 53 (1978) 15-17. «François Varillon (1905-1978)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* no. 122 (noviembre 1978) 176-178.

P. Duclos (†)

VARIN DE SOLEMONT, Joseph. Superior, director espiritual.

N. 7 febrero 1769, Besanzón (Doubs), Francia; m. 19 abril 1850, París, Francia.

E. 19 julio 1814, París; o. 12 marzo 1796, Augsburgo (Baviera), Alemania; ú.v. 15 agosto 1818, París.

Estudió en el seminario de Saint-Sulpice hasta su cierre. Entonces, entró en la vida militar y conoció a los abates Charles de Broglie y Eléonor de Tournély, con los que se agregó a la *Compañía del Sagrado Corazón. Recién acabada (1796) su teología en Baviera y marchó a Viena (Austria) y se trasladó (1797) a Hagenbrunn, en las afueras de Viena, donde, fue elegido superior de los Padres del Sgdo. Corazón a la muerte de Tournély, y abrió un internado a fines 1798.

Hacia julio 1798, Niccolò Paccanari, que acababa de fundar la *Compañía de la Fe de Jesús, le escribió sugiriéndole la unión de los dos grupos. Esta unión se efectuó el 18 abril 1799 y V fue superior de Alemania. El 19 marzo 1800, V fue enviado a París y trabajó entre los miles de enfermos del gran hospital Salpêtrière, que desde hacía diez años no tenía capellán. En París, encontró a Adélaïde Champion di Cicé, a la que Pierre-Joseph de *Clorivière había aconsejado sobre la creación de una congregación religiosa, conocida como Hijas del Corazón de María. Admitió, asimismo en Paris, entre los Padres de la Fe a hombres como Louis *Barat, Jean *Loriquet, Étienne *Dumouchel, Pierre *Ronsin y Pierre *Roger.

A petición de Paccanari, V y Jean-Louis Leissegues de *Rozaven fueron a Roma hacia julio 1802, pero a su regreso en otoño, ambos habían perdido la confianza en Paccanari, que acogía con frialdad la unión con los jesuitas de la Rusia Blanca. Mientras tanto, V organizó un grupo para dar misiones por las grandes ciudades. Durante esta época V encontró a Julie Billiart y le ayudó a escribir las reglas para su congregación, las hermanas de Notre Dame de Namur.

Al saber que Rozaven, apoyado por Pío VII, había solicitado su admisión en la CJ en Rusia, V decidió romper con Paccanari y, el 21 junio 1804, lo anunció a su grupo, que, desde entonces, fue de nuevo la Compañía del Sagrado Corazón. Ésta gozó de calma desde 1804 a 1807, aprovechada para hacer varias fundaciones (Montdidier, l'Argentiére, junto a Lyón, Montmorillon, Marvejols, entre otras), pero el éxito de estas empresas suscitó cierta animosidad y la policía lo comunicó a Napoleón, quien, empujado por Joseph Fouché, cerró (1 noviembre 1807) las instituciones y obligó a sus sacerdotes a dispersarse por Francia. V se libró de la cárcel, pero se le condenó a residir en Besanzón.

Unos años antes (1800), V había conocido a la hermana del P. Barat, Madeleine-Sophie *Barat, a la que había aconsejado y sabía de sus aspiraciones a la vida religiosa. La orientó hacia la fundación de una congregación que no fuera la del Carmelo, en la que ella estaba ilusionada desde mucho tiempo. Junto con ella y su hermano, V trabajó en las constituciones de la nueva congregación, las Damas del Sagrado Corazón. El espíritu de esta comunidad femenina de educadoras fue una mezcla del celo apostólico de san Ignacio y del espíritu amable de santa *Teresa de Jesús. V ayudó, también, a las Hermanas de la Sagrada Familia y, junto con Jeanne-Claude Jacoulet, escribió unas reglas adaptadas a las actividades de su congregación, establecida en Amiens para la formación y educación de chicas provenientes de familias modestas.

V ingresó en la CJ en 1814 y fue superior (1818-1821) de la residencia de la calle des Postes en París. Después de abrir (1823) un colegio en Dole, fue de nuevo superior (1825-1829) en la misma residencia de París y de la de la calle de Sèvres (1829-1833), donde permaneció como padre espiritual hasta su muerte. En París, aconsejó a otras varias congregaciones, como a las Agustinas del Sgdo. Corazón de María y a las hermanas de Notre Dame de Namur. Entre los muchos sacerdotes que solicitaron sus consejos estuvieron Dom Prosper Guéranger y el futuro obispo de Perpiñán, Philippe Gerbet.

OBRAS: *Les vraies forces*, 12 v. (1901-1909).

BIBLIOGRAFÍA: d'Hérouville, P., *Le Père Auriault* (París, 1941). Duclos 29. Jéglot, C., *Routes spirituelles* (París, 1937) 277-318. Polgár 3/1:181. *DIP* 1:987; 9:1733.

H. Beylard (†)

VARNUEVO, Rodrigo de, véase BARNUEVO.

VARSI, Aloysius. Educador, científico, superior.

N. 9 marzo 1830, Cagliari, Italia; m. 27 noviembre 1900, San Francisco (California), EE.UU.

E. 2 mayo 1845, Cagliari; o. 1856, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1863, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Hecho su noviciado en la CJ, fue a Turín (1847) para cursar sus estudios, pero, expulsados (1848) los jesuitas de la Italia septentrional, regresó a Cagliari. En 1849, fue a Francia para estudiar clásicos y retórica en Toulouse, y filosofía en Vals-près-Le Puy. Además, siguió cursos especiales de física y matemáticas superiores (1852-1853) en la Universidad de París, que, luego, enseñó en los colegios jesuitas de Brugelette (1853-1854) en Bélgica y Laval (1854-1857). Cursó la teología (1857-1860) en Lovaina (Bélgica).

En 1861, se trasladó a Estados Unidos y, acabada su teología en Boston, fue por breve tiempo capellán en el ejército de la Unión. En 1864, estaba en la Universidad de Georgetown (Washington, D.C.), enseñando física y matemáticas. Profesor de química (1865) en el colegio de Santa Clara (California), fue su vicerrector (enero 1868-diciembre 1876). Tras su superiorato (1877-1883) de la misión de California, pasó el resto de su vida como prefecto de la iglesia St. Ignatius de San Francisco.

Caballerosidad y ecuanimidad de carácter fueron parte de su naturaleza; su juicio era sólido y rara vez erróneo, siendo muy solicitado como consejero. En erudición pocos le aventajaban y fue más que un teólogo ordinario; asistió al tercer concilio plenario de Baltimore como teólogo personal del obispo Patrick Manogue.

BIBLIOGRAFÍA: McGLOIN, J. B., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco 1849-1969* (San Francisco, 1972). McKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1851-1977* (Santa Clara, 1979). POLGÁR 3/3:606. «Father Aloysius Varsi», *WL* 30 (1901) 131-132.

J. B. McGLOIN (†)

VÁSÁRHELYI, Gergely. Apóstol en la «Misión turca», escritor.

N. 1560, Tîrgu Mureş, Rumania; m. 18 octubre 1623, Cluj, Rumania.

E. 1584, Vilna, Lituania; o. 1591; ú.v. 18 septiembre 1605, Český Krumlov (Bohemia), Chequia.

Cuando enseñaba (1590-1591) gramática en Braunberg (hoy Braniewo, Polonia) posiblemente se ordenó de sacerdote, y trabajó en los colegios de Transilvania (Rumania), como rector, confesor y predicador, hasta la expulsión de la CJ (1601). Después de unos años en la alta Hungría, se le confió (1608) la dirección del recién fundado colegio de Zagreb (Croacia). Así se aproximó a la zona de Hungría dominada por los turcos y privada de sacerdotes. Sus informes sobre este pueblo abandonado, católico y fiel, a pesar de la presión de la Reforma, hicieron honda impresión en el P. General Claudio Aquaviva. Cuando los mismos católicos empezaron a tomar la iniciativa y los bajás de Pécs invitaron amablemente a V, decidió el general fundar un puesto de misión en Pécs. En octubre 1612 dos padres fueron solemnemente recibidos por cristianos y turcos. Su campo de apostolado era la ciudad y los alrededores en la diócesis de Pécs, cuyos habitantes húngaros no habían visto un sacerdote y mucho menos un obispo en treinta años. V, orador elocuente, predicó seis años la palabra de Dios y administró los sacramentos, casi olvidados ya. Tuvo, sin embargo, dificultades no sólo por parte de los de otras religiones, sino incluso de los católicos por causa del *calendario gregoriano, que rechazaban como «novedad en la fe». Con permiso del Papa se mantuvo el calendario juliano. Cuando Gábor Bethlen se convirtió en príncipe de Transilvania, convocó a V a Kolozsvár (hoy Cluj), donde, casi solo, siguió defendiendo hasta la muerte la fe católica con sus poderosos sermones. Escribió un comentario a los evangelios y epístolas de los domingos y fiestas, del que se servían los seglares «autorizados», que presidían las comunidades católicas, donde no había sacerdote.

OBRAS: *Az Keresztényi tudomanynac rövid sumainac részei* [catecismo] (Kolozsvár, 1599). *Kempis Tamás négy könyve* [los cuatro libros] (Kolozsvár, 1604). *Vasárnapokra és Innepekre Evangeliomok és Epistolák* [epístolas y evangelios meditados] (Viena, 1618). *Világ kezdetiból fogva, iosâgos, es gonosz czelekedeteknek példáinak Summái* [ejemplos buenos y malos] (Kassa, 1623). *Erdélyi hódoltsági jezsuita Missiók (1609-1625)*, 2 v. (Szeged, 1990) 540s. [Cartas] ARSI *Austr 20*: cf. *Südosteuropa unter dem Halbmond* (Múnich, 1975) 255-267.

BIBLIOGRAFÍA: HOLL, B., *Katolikus egyházi énekek (1608-1651)* (Budapest, 1974) 23-28, 418-429. ÍD., «V. G. pályája» [la carrera de V.], *Irodalomtörténeti Közlemények* 87 (1983) 150-162. JENEI, F., «V.G. Kempis-fordítása», *ibídem* 65 (1961) 594-598. LUKÁCS, *Cat Austriae* 1:807. *MEL* 2:968. MIHALOVICS, *Prédikáczió* 1:411-422. POLGÁR 3/3:606; *Hungarica* 171. SOMMERVOGEL 8:480s. SZENTIVÁNYI, D., *A katekizmus története Magyarországon* [Hist. del catecismo en Hungría] (Budapest, 1944) 50-59. SZINNYEI, *Magyar írók* 14:976s.

A. FRICSY (†)

VASCONCELOS, Francisco de. Misionero, obispo.

N. abril 1673, Lisboa, Portugal; m. 30 marzo 1743, Goa, India.

E. 7 abril 1692, Lisboa; o. c. 1701; ú.v. 2 febrero 1710, Travancor (Kerala), India; o.ep. 26 abril 1722, Calicut (Kerala).

Al terminar los estudios de filosofía, partió para la India (1701). Trabajó sus primeros años en Goa, y desde 1704 en el Malabar. En 1718 fue nombrado rector del colegio de Travancor. En 1720, el rey Juan V de Portugal lo propuso para obispo de Cochín, y fue confirmado por Roma el 12 febrero 1721. Tomó posesión de la sede el 10 mayo 1722. Tuvo que sufrir vejaciones de parte de los rajás hindúes vecinos y de los holandeses. El 20 diciembre 1742, fue trasladado a la sede arzobispal de Goa, pero falleció unos tres meses después.

OBRAS: [Carta al Prefecto de Prop. Fide, 1722] (APFR, Quilon, Kerala).

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Malabar* 2:622. GOMES CATÃO, F. X., en *Anuário Arquidioc Goa-Damão* (1955) 13s. SANTOS, *Patronato* 270s; *Obispados* 2:121-123.

J. WICKI (†)

VASCONCELOS, Luís João (da SERRA). Misionero, arzobispo.

N. 25 marzo 1685, Lisboa, Portugal; m. 1754, Putenchira (Kerala), India.

E. 3 diciembre 1701, Lisboa; o. c. 1708, Portugal; ú.v. 2 febrero 1719; o.ep. 1751, Calicut (Kerala).

Era ya sacerdote cuando llegó a la India (1708), donde completó sus estudios teológicos. Destinado a la provincia de Malabar, fue rector (1729-1734, 1735-1738) del seminario de Ambazhakad y lo reedificó. Provincial (1738-1741) del Malabar y procurador (1742-1746) en Calicut, ayudó al arzobispo

Manuel *Pimentel varios años, hasta que fue elegido para sucederle en la sede de Cranganor. Le tocó vivir tiempos turbulentos, con cismas y revueltas, luchas de los rajás entre sí, y con los franceses y holandeses. Su breve episcopado se señaló por las dificultades en el Malabar y en Europa, en vísperas de la expulsión de la CJ de Portugal y de sus dominios.

BIBLIOGRAFÍA: ASV, «Processus Inform Consistorialis», 138 (1750) 496-513. Almeida 4:393. Paulinus a S. Bartholomaeo, *India Orientalis Christiana* 67s. Santos, *Patronato* 667; *Obispados* 2:114-117. Wicki, *Liste* 316.

A. Santos

VASCONCELOS, Simão. Misionero, superior, escritor.

N. c. 1596, Oporto, Portugal; m. 29 septiembre 1671, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 1615, Salvador (Bahia), Brasil; o. c. 1626, Salvador; ú.v. 3 mayo 1636, Salvador.

Emigrado con su familia al Brasil, estudió en el colegio de Salvador, donde, tras entrar en la CJ, cursó las humanidades, filosofía y teología, y se graduó de maestro en artes. Enseñó humanidades dos años, y teología especulativa y moral cinco. Maestro de novicios por más de seis años y prefecto de estudios por uno, era socio del provincial cuando se restauró la independencia de Portugal (1 diciembre 1640). V formó parte en la embajada de fidelidad (1641) del Brasil enviada al nuevo rey Juan IV, junto con el hijo del virrey, marqués de Montalvão, Fernando de Mascarenhas y el P. António *Vieira. Volvió al Brasil (1642) con el gobernador António Teles da Silva, quien le eligió por su confesor y le pidió que no saliese de Bahia. Nombrado vicerrector de este colegio (1643), fue a Rio de Janeiro (1646) como rector del colegio ante la insistencia de Roma.

Como *visitador del colegio de São Paulo (1654), consiguió la pacificación en la lucha por el predominio local que dividía la ciudad entre las familias de los Garcia y los Camargo. Provincial (1655-1658), promovió las misiones tierra adentro de Bahia (Jacobina y Rio das Contas) e hizo construir la iglesia del colegio de Salvador, hoy catedral. Fue elegido (1662) por la provincia para la congregación de procuradores en Roma e integró (1663) con otros la comisión, encabezada por el provincial José da Costa, que, llevada de un cierto nacionalismo, depuso al visitador Giacinto *De Magistris; por este acto fue privado de voz activa y pasiva para cargos de gobierno. En este y otros casos, V formaba el grupo de los jesuitas nativos contra los nacidos fuera del Brasil. Finalmente, se le rehabilitó y fue nombrado rector del colegio de Rio de Janeiro.

Transmitió la historia de la CJ del Brasil en el primer siglo, mediante tres obras: la *Crónica*, la *Vida do Padre José de Anchieta* y la *Vida do Padre João de Almeida*. Aunque no son un conjunto sistemático, pueden considerarse como una unidad, según Serafim *Leite, por la continuidad cronológica de sus relatos, que desarrollan las vicisitudes de la CJ en el Brasil desde sus inicios en 1549 hasta 1654. Por otra parte, su *Tratado do Paraíso na América*, que sitúa el paraíso terrenal en el Brasil, le merece el título de iniciador del «orgullo nacional brasileño».

OBRAS: *A Vida do Padre J. de Almeida* (Lisboa, 1658). *Vida do ven. Padre J. de Anchieta, Taumaturgo do Novo Mundo* (Lisboa, 1672. Rio de Janeiro, 1943). *Crônica da CJ do Estado do Brasil* (Lisboa, 1663. Petrópolis, 1977). «O Paraíso na América» (BNR, *Ges 1255/29*; ARSI, *FG 703/4, 721*).

BIBLIOGRAFÍA: Busch 63. Leite 9:173-183; 10:244. Íd., *Suma* 291. Íd., «O tratado do "Paraíso na América" e o ufanismo brasileiro», *Novas páginas de história do Brasil* (São Paulo, 1965) 359-362. *BDCM* 695.

L. Rodrigues

VASEO, Jean, véase VAISSEAU, Jean.

VÁSQUEZ, Gabriel, véase VÁZQUEZ, Gabriel.

VASSALLO, Giovanni Battista. Misionero popular.

N. 6 febrero 1691, Dogliani (Cuneo), Italia; m. 1 enero 1775, Cagliari, Italia.

E. 15 julio 1708, Génova, Italia. o. fines octubre (?) 1721, Milán, Italia; ú.v. 15 agosto 1726, Turín, Italia.

Era el hijo menor de Francesco Felice Vassallo, conde de Castiglione Falleto. Tras su ordenación, fue misionero en los valles turineses de Lanzo. Aunque ya aceptado para las misiones del Paraguay, fue enviado después (diciembre 1726) como profesor a Cerdeña, labor que desempeñó sólo unos años. Desde 1734 hasta 1773, fue sin interrupción misionero popular en Cerdeña.

Durante estos treinta y nueve años, formó dos grupos de misioneros, que recorrieron sin descanso toda la isla, hasta las aldeas más remotas. Su predicación iba unida a manifestaciones impresionantes como flagelaciones públicas, quema de objetos de vanidad, reconciliaciones de familias rivales, y a veces de bandas armadas de docenas de personas; después, se tenían las confesiones y comunión general. Para mantener el fruto de la misión, se fundaban o renovaban cofradías y congregaciones: la de la Doctrina cristiana, la *Buena Muerte, los Esclavos del Santísimo Sacramento, las Hijas de María, etc. También se le debió la fundación de dos orfanatos para muchachas pobres, uno en Cagliari y otro en Sassari, con fondos para eventuales dotes matrimoniales. Asimismo, se fundaron por lo menos tres casas de Ejercicios espirituales para seglares, una en Nuoro y dos en Cagliari. Tras la *supresión de la CJ (1773), V se retiró a una de Cagliari. Tenía gran fama de santidad, tanto que, viviendo aún V, un sacerdote dejó un legado para su canonización.

OBRAS: *Su parocu in s'altare, promotore de sa divocione de Maria SSma.* (Sassari, 1777).

FUENTES: ARSI: *Sard. 8, 9.*

BIBLIOGRAFÍA: Boero, G., *Breve biografia del Padre G. B. Vassallo dei conti di Castiglione, missionario della Sar-*

degna (1691-1775), ed. A. Oldrà (Turín, 1931). Filia, D., *La Sardegna cristiana* (Sassari, 1929) 3:59-60. Fuos, G., *La Sardegna nel 1773 descritta da un contemporaneo*. Traduzione dal tedesco di Gastaldi-Millelire, P. (Cagliari, 1898) 131-150. Guidetti 197-199. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 1:1-4. Monti, *Provincia Torinese* 2:582-585. Patrignani-Boero 1:20-34. Polgár 3/3:606-607. Sommervogel 8:489. Sundas, E. M., *Un apostolo della Sardegna nel secolo xvii. Biografia del P. Gian Battista Vassallo* (Cagliari, 1923).

R. Turtas

VÄTH, Alfons. Historiador, escritor sobre misiones.

N. 15 marzo 1874, Werbachhausen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 12 mayo 1937, Bonn (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 30 septiembre 1893, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1906, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1911, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

Estudió (1885-1893) en el gimnasio de Tauberbischofsheim antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, juniorado (1895-1896) en Exaten y filosofía (1896-1899) en Valkenburg (todos en Holanda), hizo el magisterio (1899-1903) en Bombay y la teología (1903-1907) en St. Beuno's. Realizada la tercera probación (1907-1908) en Wijnandsrade (Holanda), estudió historia y economía nacional en Bonn y Edinburgo (Escocia). Enseñó (1909-1915) historia de las misiones en Bombay, donde era muy apreciado, pero fue detenido y devuelto (1915) a Alemania durante la I Guerra Mundial. Desde entonces, fue colaborador y, eventualmente, director de la revista *Die Katholischen Missionen* en Bonn, hasta su muerte.

OBRAS: *Der hl. Thomas, der Apostel Indiens* (Aquisgrán, 1918). *Die deutschen Jesuiten in Indien Geschichte der Mission von Bombay-Poona* (Ratisbona, 1920) [*La Misión de Bombay. Historia de la Misión desde el año 1854 a 1920* (Barcelona, 1924)]. *Unter dem Kreuzesbanner. Die ehrwürdige M. Maria Theresia Haze und ihre Stiftung, die Genossenschaft der Töchter vom Hl. Kreuz* (Düsseldorf, 1922). *Zwischen Meer und Wüste. Schwester Clarissa Grieven, Tochter vom Hl. Kreuz und ihr Apostolat in einer indischen Großstadt* (Aquisgrán, 1925). *Im Kampfe mit der Zauberwelt des Hinduismus* (Berlín/Bonn, 1928). *Das Bild der Weltkirche* (Hannover, 1932). *Johann Adam Schall von Bell, S.J., Missionar in China...* [con L. Van Hee] (Colonia, 1933). *Die Inder* (Friburgo, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: Frank, K., «P. Alfons Väth», *MDP* 15 (1939-1941) 62-66. Koch 1799. Streit 8:697-702. 944. «Alfons Väth», *AHSI* 6 (1937) 375. *LTK* 10:629. *BDCM* 695.

K. J. Becker

VATICANO I. El papel de la CJ en la preparación y desarrollo del Vaticano I fue notable. Dos centros romanos participaron muy en especial: el *Colegio Romano y *La Civiltà Cattolica*.

El Colegio Romano, desde que pasó de nuevo a la CJ (1824), había tenido profesores eminentes en diversas disciplinas, sobre todo en teología dogmática. Su influjo en el Vaticano I no se puede medir únicamente por las aportaciones directas de algunos de ellos en los trabajos de las comisiones, sino por el indirecto de tantos alumnos que, ya obispos, tomaron parte en discusiones conciliares. Basta decir que Mons. Louis Pie consideraba la doctrina de los profesores del Colegio Romano casi como un «lugar teológico» (*Oeuvres épiscopales* [París, 1887] 7:254). Por esto y por la falta en Roma de otra universidad dirigida por otros institutos religiosos no es de extrañar que de ocho jesuitas consultores (de veintiséis religiosos en total) seis fueran del Colegio Romano; contando a Clemens *Schrader (a los ocho hay que añadir de hecho a Joseph *Kleutgen), sobre todo teniendo en cuenta que, de los consultores, sesenta tenían que ser elegidos de Roma y sólo treinta y seis llamados de fuera.

La Civiltà Cattolica, que por el modo de su fundación estaba muy ligada a Pío IX, se había distinguido en sus dos decenios de vida por la defensa y exaltación del Papado. Tenía su sede en la actual Via della Conciliazione y disponía de imprenta propia. Esto explica que la Congregación directora le diera una especie de monopolio para la información sobre el Concilio (28 diciembre 1868: Mansi [Msi] 49:510s). En cada fascículo por dos años, antes de la «Cronaca contemporanea», apareció una copiosa información sobre el futuro o actual Concilio. Las informaciones recibidas directamente constituyen, con todo, sólo una parte del ingente trabajo redaccional, que abarcó documentación del mundo católico o no-católico, polémicas, bibliografía e informaciones de corresponsales de otros países. Precisamente la primera de éstas, venida de Francia, que deseaba una proclamación de la infalibilidad personal del Papa por aclamación (18 julio 1870), hizo estallar una clamorosa polémica y obligó a poner en primer plano un tema que, al principio, no estaba previsto.

El importante y activo servicio prestado por los jesuitas de Roma fue la causa de que en algunos ambientes se creyera, con evidente exageración, que la preparación del Concilio estaba en manos de la CJ. La misma congregación directora recomendó prudencia para evitar suspicacias y celotipias contra los jesuitas (Msi 49:510d).

I. PADRES Y TEÓLOGOS CONCILIARES

De los ocho padres conciliares jesuitas, siete eran vicarios apostólicos: Walter *Steins, arzobispo de Calcuta (India), Alexis *Canoz, obispo de Madurai (India), John Baptist *Miège, obispo de las Montañas Rocosas (EE.UU.), Adrien *Languillat, obispo de Nanjing/Nankín (China), James *Etheridge, obispo de la Guayana británica, Edouard *Dubar, obispo de Beijing/Pekín (China), y Leo *Meurin, obispo de Bombay (India). Finalmente el P. General Pedro Beckx.

A los ocho teólogos pontificios de las comisiones (vide infra), hay que añadir los treinta y un teólogos de los obispos, reconocidos como teólogos conciliares en las sesiones del 27 junio y 4 julio 1869 (Msi 49:564C, 565C). Incluyendo tres procuradores, lle-

gan a cuarenta y ocho los jesuitas del Concilio: dieciséis italianos, once franceses, siete alemanes, cinco españoles, tres holandeses, dos belgas, un austríaco, un inglés, un irlandés y un ruso.

Las comisiones preparatorias. Aparte de la Congregación directora, nombrada por Pío IX para preparar el Concilio, hubo cinco comisiones particulares establecidas por la Congregación (28 julio 1867): 1. Teológico-dogmática; 2. Misiones e Iglesias Orientales; 3. Religiosos; 4. Disciplina Eclesiástica; 5. Político-Eclesiástica. Ocho jesuitas participaron en estas comisiones. Sebastiano *Sanguineti, profesor de historia eclesiástica en el Colegio Romano, fue consultor de la Congregación directora. En la teológico-dogmática participaron tres: Giovanni *Perrone, profesor de dogmática (1824-1853) y prefecto de estudios del Colegio Romano (desde 1855), y consultor de ocho congregaciones romanas; sucesivamente Johann Baptist *Franzelin, profesor de dogmática desde 1858, en el Colegio Romano y, un poco más tarde, Schrader, profesor de teología en el Colegio Romano (1853-1857) y luego de la Universidad de Viena. Desempeñó un papel importante en esta comisión, aunque no fue miembro de ella, el P. Kleutgen.

Otros cuatro que formaron parte de diversas comisiones preparatorias fueron: Camillo *Tarquini, elegido (24 mayo 1866) miembro de la comisión teológica y destinado (28 julio 1867) por la Congregación directora a la de disciplina eclesiástica; Fermín *Costa, nombrado (23 noviembre 1868) para la de religiosos; en la de Iglesias Orientales, Johann *Bollig, profesor de sánscrito y árabe en la Universidad de Roma y de lenguas orientales en el Colegio Romano, y el ruso Ivan *Martinov, gran conocedor de la historia religiosa eslava, elegido el 22 noviembre 1868.

II. TRABAJOS Y APORTACIONES DE LOS JESUITAS

Ya que el Vaticano I no pudo llevar a feliz término los proyectos elaborados por las comisiones preparatorias, por causa de la guerra franco-prusiana y la ocupación de los Estados pontificios por las tropas piamontesas, baste indicar someramente la colaboración jesuita en esos proyectos.

Congregación directora. Nombrada por Pío IX, a sugerencia del cardenal Giuseppe Bizzarri, fue la primera comisión que comenzó a trabajar en los preparativos del concilio. De ocho consultores, Sanguineti era el único jesuita. Las reuniones de esta Congregación fueron cincuenta y cinco; la última (28 noviembre), muy poco antes de la primera sesión solemne de la apertura del concilio.

Los trabajos confiados a Sanguineti fueron ocho, todos ellos importantes y delicados. Por ejemplo: sobre la conveniencia de invitar al concilio a los abades y superiores generales; sobre el derecho a proponer la materia que han de tratar los concilios ecuménicos; sobre la conveniencia de crear comisiones de teólogos y canonistas que dispongan previamente la materia que se ha de proponer a los Padres conciliares. Éste es el germen de las comisiones de especialistas, sobre todo de la comisión teológica. Estas comisiones representan un avance sobre *Trento y los concilios anteriores para evitar pérdida de tiempo. Se le consultó también sobre las condiciones requeridas para pertenecer a estas comisiones; si deberían ser abiertas; el método de discusión que debería seguirse entre los teólogos y en las Congregaciones generales del concilio. Se le pidió un esquema del orden que habría de observarse en las sesiones conciliares; sobre el derecho de los obispos legítimamente ausentes del concilio en cuanto a dar su voto por procuradores. Finalmente, y ya comenzado el concilio, se le consultó sobre el número de votos necesario para que una definición pudiera considerarse de fe (Msi 49:617-618). Las respuestas a estas cuestiones ocupan un total de 217 páginas. Algunas de ellas son un modelo de agudeza escolástica y de precisión teológica, que se aceptaron en el reglamento del concilio.

Otras comisiones. Dejando para el siguiente apartado la labor de la comisión teológica, la más importante, baste recordar los trabajos encomendados a los jesuitas en las otras comisiones de que formaron parte.

El P. Tarquini, profesor de Instituciones canónicas en el Colegio Romano, formó inicialmente parte de la comisión teológica (7 junio 1866); pero pasó definitivamente a la de disciplina el 1 agosto 1867. Esta comisión elaboró veintidós esquemas de decretos sobre muy diversos puntos. Aprobados por la Comisión directora sin muchos retoques, sólo cuatro de ellos llegaron a distribuirse entre los Padres conciliares en la Congregación general VIII (8 enero 1870) y se discutieron en Congregaciones posteriores: el de los obispos, el de la sede vacante, el de vida y honestidad de los clérigos, y el del pequeño catecismo. Otros seis estaban en estrecha relación con el sacramento del matrimonio. Ésta fue la materia encomendada de un modo particular a Tarquini, al que se le hicieron cuatro consultas: 1. sobre el impedimento de honestidad pública, y especialmente en el matrimonio civil; 2. sobre el decreto tridentino que anula los matrimonios clandestinos; 3. sobre los matrimonios mixtos, y 4. sobre el quasidomicilio en relación al matrimonio. Las respuestas del P. Tarquini ocupan 275 páginas.

El P. Costa, consultor de la comisión para los religiosos, fue encargado de estudiar en especial el tema de los estudios de los religiosos. Presentó dos trabajos interesantes: uno sobre la organización de los estudios (43 págs.) y otro sobre los grados académicos. La comisión elaboró dieciocho esquemas de Constitución sobre los religiosos; el de la Constitución VIII, *De studiis regularium*, recoge muchas indicaciones de Tarquini, así como el esquema siguiente, *De gradibus et titulis* (Msi 49:981). Aunque ninguno de estos esquemas llegaron a presentarse en el aula conciliar para examen, todos constituyen en su conjunto un verdadero *Corpus iuris* para los religiosos.

Dos fueron los consultores de la comisión para las misiones y las iglesias orientales: los PP. Bollig y

Martinov. Su trabajo fue el normal de asistencia y discusión de los temas propuestos por el presidente y de elaboración de los cuatro esquemas que compusieron (Msi 50:116): sobre las misiones apostólicas (una constitución y un decreto); sobre los ritos (una constitución); sobre el ministro extraordinario de la confirmación (un decreto). De estos cuatro proyectos, sólo el de las misiones apostólicas se llegó a discutir en el aula conciliar, cuando ya el concilio estaba prácticamente disuelto (septiembre 1870). A Martinov se le encargaron además dos trabajos: sobre el modo de reformar el clero regular de la Iglesia oriental, y sobre el impedimento de Orden y de profesión religiosa entre los orientales. Respondió con dos escritos de 44 y 64 págs. respectivamente.

III. LA COMISIÓN TEOLÓGICO-DOGMÁTICA

Dado el carácter eminentemente doctrinal en que, de hecho, cristalizaron los documentos definitivos del Vaticano I, puede decirse que donde la CJ prestó un servicio más importante fue en esta comisión, prolongada de alguna manera en la Diputación de la fe. Cuatro jesuitas colaboraron muy activamente en esta comisión, incluyendo a Kleutgen como teólogo conciliar, con Franzelin, Schrader y Perrone que eran consultores de la misma. Los cuatro contribuyeron a la elaboración de las dos únicas Constituciones que promulgó el concilio.

a) *La Constitución Pastor Aeternus*. Ya en la primera reunión de la comisión teológica (24 septiembre 1867) y, siguiendo el esquema del *Syllabus*, fueron distribuidos a los consultores varios trabajos relativos al párrafo V del mismo *Syllabus*: Errores sobre la Iglesia y sus derechos (Msi 49:622). Aquí está el germen de la Constitución *Pastor Aeternus*. El peso principal de los otros trabajos recayó sobre Perrone, Franzelin, Schrader, y luego Kleutgen; pero sobre todo Schrader que era el secretario de la comisión. En efecto, éste elaboró tres trabajos: dos sobre las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil y uno sobre el Romano Pontífice. Pero además le encargó la comisión de reformar conforme a las indicaciones hechas en los coloquios, los dos escritos de Perrone, sobre los errores acerca de la Iglesia (19 págs.) y sobre el Romano Pontífice (21 págs.). Se encargó además del trabajo del profesor Filippo Cossa, que quedó interrumpido por su muerte y versaba sobre el Sumo Pontífice, y llevó a término el proyecto de decreto sobre el Romano Pontífice elaborado por Franz Hettinger, cuando éste se ausentó de Roma. Franzelin se ocupó principalmente de cuestiones que se integrarían en la Constitución *Dei Filius*, pero colaboró en la génesis del Decreto sobre la Iglesia (Msi 39:737), especialmente con sus observaciones al capítulo IX del esquema. Refundido todo este material por Schrader, puede decirse que fue el principal artífice del proyecto de Constitución que se presentó al concilio el 21 enero 1870 (Msi 50:418A; el esquema, en Msi 51:539-553).

Atendiendo a muchas peticiones (Msi 51:639-677) de obispos para que se diera preferencia al tema de la infalibilidad del Papa, las discusiones conciliares se centraron en el capítulo XI del esquema presentado por la comisión teológica el 21 enero. A los tres párrafos que tenía el capítulo se añadió un cuarto sobre la infalibilidad pontificia. Estos cuatro párrafos, una vez cribados y enriquecidos con las aportaciones de los Padres conciliares, constituyen los cuatro capítulos de que consta la Constitución *Pastor aeternus*, promulgada el 18 julio 1870.

Se ha acusado al Vaticano I de ser unilateral y de centrarse únicamente en las prerrogativas del Romano Pontífice. Pero hay que tener en cuenta que el proyecto de Constitución abarcaba toda la eclesiología; y que el mismo concilio se remitía a una segunda Constitución, por el hecho de titular a la *Pastor Aeternus*, primera Constitución sobre la Iglesia. En efecto, el proyecto de esta segunda Constitución lo elaboraría Kleutgen, integrando en él las observaciones hechas por los Padres conciliares al primer proyecto del 21 enero (Msi 53:308-317).

Sin embargo, este proyecto del 21 enero representa una verdadera renovación eclesiológica, que supieron imprimir en él sus principales artífices: Perrone, Franzelin y Schrader. Éste transmitió a su discípulo Matthias Scheeben el amor a la tradición de los Santos Padres y el afán de encontrar en la vida de la Iglesia el principio de una renovación dinámica de la eclesiología. Perrone influyó notablemente en Carlo *Passaglia, profesor de dogmática en el Colegio Romano (1845-1848, 1850-1857), cuyo método eclesiológico asimilaron sus discípulos Schrader, Franzelin y Scheeben. Passaglia parte de las imágenes bíblicas o patrísticas más que de nociones filosóficas o sociológicas. Para él, como para sus discípulos, la Iglesia no es una mera sociedad fundada por Cristo, sino la prolongación de Cristo vivificada por su Espíritu Santo: «La Iglesia se define propia y convenientemente como el cuerpo místico de Cristo, es decir, la congregación de todos aquellos en quienes Cristo manifiesta y expande su vida; por ella habita entre los hombres de una manera visible, y por su medio continúa la obra de la economía salvífica, para liberar a los hombres de la servidumbre, enseñarles la verdad, impartirles la justicia y conducirlos a la corona eterna» (*De Ecclesia Christi* [Ratisbona 1853] I,38).

Por eso, no es de extrañar que los autores del primer proyecto sobre la Iglesia intentaran proponer una eclesiología del Cuerpo místico, cuyo primer capítulo tiene bastantes semejanzas con el primer capítulo de la Constitución *Lumen Gentium* del *Vaticano II. Es interesante la perspectiva en que se desenvuelve el esquema, cuando precisa en la nota 15 el sujeto de la infalibilidad de la Iglesia: «Cuando decimos que la Iglesia no puede errar, esto lo entendemos tanto de la universalidad de los fieles cuanto del conjunto de los obispos. El sentido de la proposición es: lo que todos los fieles mantienen como de fe es necesariamente verdadero y de fe. Igualmente, lo que todos los obispos enseñan como perteneciente a la fe es necesariamente verdadero y de fe» (Msi 51:579). Porque toda la Iglesia es una comunión constituida por el mismo Espíritu Santo: «Nacida de la fuente inagotable de la misericordia de Dios Padre, fundada

por el misterio de la encarnción, fue constituida en el Espíritu Santo» (c. 3); «los hombres crecen en la Iglesia... y se tratan en la unidad con los lazos del mismo Espíritu» (c. 3) de tal forma que «ninguna otra sociedad separada de la comunión de este cuerpo puede considerarse parte o miembro de ella» (c. 5).

Aunque las discusiones conciliares se centraron en el capítulo XI de este esquema, 230 Padres emitieron por escrito su parecer sobre todo él (Msi 51:731-930).

b) *La Constitución Dei Filius*. Perrone, Schrader y Kleutgen prestaron un gran servicio en la preparación de la Constitución *Pastor Aeternus;* por su parte Franzelin fue una pieza clave en la preparación de la Constitución *Dei Filius*.

En la primera sesión de la comisión teológica (24 septiembre 1867) en la que se distribuyó la materia que debían elaborar los consultores, siguiendo el orden del *Syllabus*, se encargó a Franzelin el informe sobre el *racionalismo moderado (Msi 49:621D). El 5 agosto 1869 se comenzó a examinar por la comisión el trabajo de Franzelin sobre los múltiples errores derivados del racionalismo y las relaciones entre la ciencia y la fe (Msi 49:719C-730); era un proyecto de decreto que constituía una pequeña suma de teología fundamental y dogmática. Examinados y discutidos por la comisión los proyectos de los diversos consultores, Franzelin fue el encargado de redactar el texto que habría de presentarse al concilio. Discutido en agosto 1869 y retocado por una comisión especial en sus reuniones del 24 agosto al 9 septiembre, fue presentado a los Padres conciliares en la I Congregación general celebrada el 10 diciembre 1869 (Msi 50:39), como proyecto de Constitución dogmática contra los múltiples errores derivados del racionalismo (texto en Msi 51:59-119). Abierta la discusión sobre el proyecto de decreto el 28 diciembre, las críticas de los Padres conciliares fueron muy duras (Msi 50:122-276), aunque muchas de ellas no se referían tanto al fondo cuanto a la forma en la que el proyecto estaba redactado. Por ello fue retirado el 10 enero 1870 y sometido a la Diputación de la fe para su reforma (Msi 50:276C).

El 11 enero, fue llamado Franzelin ante los veinticuatro miembros de la Diputación para que explicara y defendiera la estructura y el contenido del esquema de Constitución sobre la doctrina católica. Franzelin hizo ver con energía que el esquema no combatía cadáveres de errores, como se había dicho en el aula, sino errores que estaban en la calle y sobre todo en la universidad (Msi 50:317-340; en la *Collectio Lacensis*, 7:1611-1628). La Diputación para la fe estuvo de acuerdo en conservar la sustancia del proyecto, y encargó a Kleutgen la redacción del nuevo esquema. Éste es más breve que el anterior, pues sólo consta de nueve capítulos: Dios y la creación, la revelación, la fe, la fe y la razón, la Trinidad, la creación del hombre, la elevación del hombre, el Verbo encarnado, la gracia. Discutido y mejorado en la Diputación de la fe, éste es el texto cuyos primeros cuatro capítulos (Msi 51:31-38) se conviertieron, tras las enmiendas y aportaciones de los Padres, en la Constitución *Dei Filius*, como primera Constitución *De Fide Catholica*.

FUENTES: MANSI 49-53. *Coll. Lacensis* 7. CROCE, G.M., «Una fonte importante per la storia del pontificato di Pio IX e del Vaticano I: i manoscriti inediti di Vincenzo Tizzani», *AHP* 23 (1985), 24 (1986), 25 (1987) índice 350-362. *Diario (1869-1870)*, 2 v., ed. L. Pásztor (Stuttgart, 1991-1992). FRANCO, G.G., *Appunti storici sopra il Concilio Vaticano*, ed. G. Martina (Roma, 1982). *Cat. Prov. Rom. S.I.* (1870) 91-95.

BIBLIOGRAFÍA: ANTÓN, A., «La eclesiología de los teólogos de la escuela romana», *El Misterio de la Iglesia* (Madrid, 1987) 2:287-317. AUBERT, R., *Vatican I* (París, 1964: trad. esp.). BETTI, U., *La costituzione dommatica «Pastor aeternus» del Vaticano I* (Roma, 1961). COLLANTES, J., *La cara oculta del Vaticano I* (Madrid, 1970). *DTF* 1431-1436. GÓMEZ-HERAS, J.M., «La constitución "Dei Filius" y la teología del cardenal J.B. Franzelin», *Rev española teología* 23 (1962), 25 (1965), 27 (1967). GRANDERATH, TH., *Geschichte des Vatikanischen Konzils* (Friburgo, 1903-1906: trad. franc. Bruselas, 1907-1914). HENNESEY, J., *The First Council of the Vatican: The American Experience* (Nueva York, 1963). MARTINA, G., *Pio IX* (Roma, 1990) 3:111-232. ÍD., «Pio IX e il Vaticano I, di A.B. Hasler», *AHP* 16 (1978) 341-369. MASSIMINO, D., *L'apporto di G.B. Franzelin all'ecclesiologia del Vaticano I* (Diss. PULateranense, 1992). NEUFELD, K.H., «Rom und die Ökumene. V. De Buck SJ als Theolog auf dem I. Vatikanum», *Catholica* 33 (1979) 63-80. RONDET, H., «Le premier Concile du Vatican et le P. Ramière», *Messager* 136 (1961) 271-278; 137 (1962) 489-494. SCHATZ, K., *Kirchenbild und Päpstliche Unfehlbarkeit bei den Deutschsprachigen Minoritätsbischöfen auf dem I. Vatikanum* (Roma, 1975). ÍD., *Vatikan I*, 3 v. (Paderborn, 1992-1994). SCHAUF, H., *De corpore Christi mystico [...] Die Ekklesiologie des Konzilstheologen Cl. Schrader SJ* (Friburgo, 1959).

J. COLLANTES (†)

VATICANO II, CONCILIO (11 octubre 1962-8 diciembre 1965). *Preparación remota*. En 1948, Pío XII encomendó al Santo Oficio la preparación de un concilio ecuménico. Se nombró una «Comisión antepreparatoria» de siete miembros, entre los que estaban los jesuitas Joseph *Creusen, Franz *Hürth y Sebastiaan *Tromp. En 1949, se instituyó una «Comisión Central preparatoria», de once miembros, repartidos en cuatro subcomisiones, presididas por Augustin *Bea, Hürth (con Gustav *Gundlach), Tromp y Mons. Roberti; el secretario general era Pierre *Charles. En 1951, el Papa decidió suspender los trabajos; los esquemas preparados se utilizarían después. En 1959, cuando se hizo la consulta oficial sobre la convocación de un Concilio, los obispos jesuitas eran más de 50. De ellos, 42 enviaron respuestas, así como el P. General Juan Bautista Janssens, seis universidades jesuitas, los Institutos *Bíblico y *Oriental, y cinco facultades de teología y filosofía.

En estas sugerencias, apuntaron con notable insistencia algunos temas, que luego fueron, de hecho, adoptados por el Concilio: renovación litúrgica (simplificación de los ritos, revisión de los libros y del calendario litúrgico, mayor uso de las lenguas vernáculas, restauración del diaconado permanente, incluido el de los casados, continuación del *Vatica-

no I, en especial para profundizar en la naturaleza de la Iglesia, el origen divino de la jurisdicción episcopal, las relaciones papa-obispos; la teología del laicado, etc. Otras propuestas eran la reforma de la curia romana (internacionalización, descentralización administrativa, coordinación entre los dicasterios); abolición, o al menos, reforma, del Índice de libros prohibidos; reforma del Santo Oficio y de la Propaganda Fide; promoción según criterios de competencia y no de carrera; límite de edad para los oficios eclesiásticos; mayor mobilidad del clero; aclaración del valor de las religiones no cristianas, etc.

I. PREPARACIÓN PRÓXIMA

Durante la fase preparatoria del Concilio, los jesuitas se dieron, de forma amplia y directa, a un trabajo de colaboración que no es fácil resumir. En conjunto, cincuenta y ocho trabajaron en las comisiones o en organismos afines. He aquí su distribución y nombres: *Comisión central*: Miembros: Cardenal Bea, P. General Janssens, y el arzobispo Albertus *Soegijapranata (de Semarang, Indonesia), y consultor Alberto *Vaccari (Instituto Bíblico).

Comisión teológica: Secretario: Tromp (U. *Gregoriana), y miembros: Edouard *Dhanis (U. Gregoriana), Hürth (U. Gregoriana). Consultores: Gundlach (U. Gregoriana), Jan Witte (U. Gregoriana), Fransz Dander (Innsbruck), Henri de *Lubac (Fourvière, Lyón), Joaquín *Salaverri (Comillas), Ernst *Vogt (I. Bíblico).

Obispos y gobierno de las diócesis. Miembro: Felice *Cappello (U. Gregoriana), y consultor: Giacomo *Martegani (Asistente de Italia).

Disciplina del clero y del pueblo cristiano. Miembros: Joseph *Grisar (U. Gregoriana), Eduardo *Fernández Regatillo (Comillas). Consultores: José Craveiro da Silva (provincial de Portugal), Gottfried Heinzel (Innsbruck).

Religiosos. Miembro: Pedro Abellán (U. Gregoriana).

Disciplina de los sacramentos. Secretario: Ramón *Bidagor (U. Gregoriana). Miembro: Antoine Delchard (Instructor de tercera probación, Champagne). Consultores: Miguel Fábregas (U. Gregoriana), Marcelino Zalba (Oña), Karl *Rahner (Innsbruck).

Liturgia. Miembro: Josef Andreas *Jungmann (Innsbruck). Consultores: Johannes *Hofinger (Instituto de Pastoral, Manila), Hermann Schmidt (U. Gregoriana).

Seminarios y universidades. Miembros: Paolo *Dezza (U. Gregoriana), Pablo Muñoz Vega (U. Gregoriana). Consultores: Leopold Denis (Seminario Mayor, Mayidi, Congo), Émile Jombart (Instituto Católico, Toulouse), Stanislas de Lestapis (*Action Populaire*, París).

Iglesias orientales. Miembros: Mauricio *Gordillo, Clemente Pujol, Alfons Raes, Pelopidas Stephanou (todos del I. Oriental). Consultores: Michal *Lacko (I. Oriental), Giuseppe *Valentini (Milán).

Misiones. Miembros: Pasquale *d'Elia (U. Gregoriana), Domenico Grasso (U. Gregoriana), Jerome *D'Souza (Asistente de la India y del Lejano Oriente). Consultores: Timothy *Bouscaren (Procurador General), Lodewijk Buijs (U. Gregoriana), Émile Gathier (U. Gregoriana), Pablo López de Lara (Colegio Pío Latino Americano), Roberto Tucci (*Civiltà Cattolica*, Roma).

Medios de comunicación. Miembros: Alberto *Moreno Arango (Asistente de América Latina Norte), Antonio Stefanizzi (Radio Vaticana). Consultor: Enrico Baragli (*Civiltà Cattolica*, Roma).

Secretariado para la unión de los cristianos. Presidente: cardenal Bea. Miembro: Charles *Boyer (U. Gregoriana). Consultores: Maurice Bénevot (Heythrop, Inglaterra), Gustave *Weigel (Woodstock, EE.UU.).

En total: un cardenal presidente, dos Secretarios de Comisión, veintisiete miembros y veintinueve consultores; dieciocho de la Gregoriana, cinco del Instituto Oriental, cinco de la Curia General, cuatro de la Facultad Teológica de Innsbruck, tres de *La Civiltà Cattolica*, dos del Instituto *Bíblico y dos de la Universidad de Comillas.

II. DURANTE EL CONCILIO

1. Padres conciliares jesuitas

Al iniciarse el Concilio, los jesuitas con derecho a participar en él eran 56: 1 cardenal, 12 arzobispos residenciales y 5 titulares, 23 obispos residenciales y 10 titulares, 2 prefectos apostólicos, 2 prelados nullius, y el P. General. De hecho, al principio fueron sólo 48, ya que 8 de ellos, por edad o motivos de salud, no asitieron nunca. Además, no todos participaron durante todo el Concilio. Teniendo en cuenta que algunos se retiraron después del primero o del segundo período, y que otros acedieron en ese tiempo al episcopado, el número de participantes en el Concilio ascendió a 58; de los cuales, 38 tomaron parte durante todo el Concilio, 4 sólo en tres períodos, 9 en dos, y 7 en uno. Es de notar el caso, único —creemos— de la presencia de tres superiores generales de la CJ: Janssens (fallecido en 1964), John Swain (vicario general), y Pedro Arrupe.

He aquí la lista de los jesuitas conciliares (los números entre paréntesis indican el *los períodos* del Concilio en que participaron. Los que no llevan número, participaron en todos): *cardenal* Bea. *Arzobispos residenciales*: Paul Dalmais (Fort-Lamy, actual N'Djamena, Chad); Justin Darmajuwana (Semarang, Indonesia; 3, 4); Luis del *Rosario (Zamboanga, Filipinas); Adrianus *Djajasepoetra (Djakarta, Indonesia); Pius Kerketta (Ranchi, India); Adam Kozlowiecki (Lusaka, N. Rodesia, hoy Zambia); Jean-Pierre *Leonard (Madurai, India); Francis Markall (Salisbury, S. Rodesia/ Harare, Zimbabue); Federico *Melendro (Anqing, China); Angel Ocampo Berrío (Tunja, Colombia); Gilbert Ramantoanina (Fianarantsoa, Madagascar); Soegijapranata (Semarang, 1). *Arzobispos titulares*: Aston *Chichester (Salisbury; m. octubre 1962); Ferdinand *Perier (Calcuta, India; 1, 2); Rghomas *Roberts (Bombay, India), Victor Sartre (Tananarivo); Xavier *Thoyer (Fiana-

rantsoa). *Obispos residenciales*: Roch *Agniswami (Kottar, India); Zenon *Arámburu (Wuhu, China, 1), Bernardo Arango Henao (Barrancabermeja, Colombia), Petrus Bonckaert (Popokabaka, Congo), Leopold *Brellinger (Jingxian, China; 2, 3, 4), Benigno *Chiriboga (Latacunga, Ecuador; 2, 3, 4), James Corboy (Monze, N. Rodesia/ Zambia), Philippe *Coté (Xuzhou, China), Francis *Gleeson (Fairbanks, EE. UU.), Ignatius Glennie (Trincomalee, Sri Lanka), Richard Guilly (Georgetown, Guyana), Robert Hodapp (Belice), André Lefebvre (Kikwit, Congo; 1, 2, 4), Luis Manresa Formosa (Quelzatenango, Guatemala), Hans Martensen (Copenhague, Dinamarca; 4), John McEleney (Kingston, Jamaica), Aldo Patroni (Calicut, India), Trevor Picachy (Jamshedpur, India), Edwin *Pinto (Ahmenabad, India), Leo Tigga (Dumka, India), Henri Veniat (Fort-Archambault/ Sarh, Chad), Augustine Wildermuth (Patna, India), George *Xenopulos (Syros y Santorino, Grecia). *Obispos titulares*: Fernando Azcárate (Aux., Habana, Cuba; 3, 4), Joseph *Guffens Coad. Vic. Apost., Kikwit, Congo), Pavol Hnilica (eslovaco residente en Roma; 3, 4), Vincent *Kennally (Vic. Apost., Islas Carolinas y Marshall), Nicola *Laudadio (Adm. Apost., Galle, Sri Lanka), Salvador Martínez Aguirre (Vic Apost., Tarahumara, México), Muñoz Vega (Coadj., Quito, Ecuador; 3, 4), Oscar *Sevrin (Raigarh-Ambikapur, India), Alphonse *Verwimpt (Kisantu, Congo; 1, 2). *Prefectos apostólicos*: Antonio de Hornedo Correa (San Francisco Javier, Perú), Eugene Fahy (Ranchow, China; 2, 3). *Prelados nullius*: Alonso Silveira de Mello (Diamantino, Brasil), Angelo Rivato (Ponta de Pedras, Brasil; 4), Ramón Salas Valdés (Arica, Chile; 3, 4), *Superiores generales*: Janssens (1, 2), Swain (3) y Arrupe (4).

Distribución geográfica del lugar de su ministerio: África y Madagascar, 13; América Central y del Sur, 14; América del Norte (exc. México), 1; Asia, 21; Europa, 5; Oceanía, 1.

2. Jesuitas miembros de Conmisiones Conciliares

El cardenal Bea fue durante todo el Concilio presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos y co-presidente (con el cardenal Ottaviani) de la Comisión, instituida por expresa voluntad de Juan XXIII, para la revisión del esquema *De Fontibus Revelationis*.

Fueron miembros de la *comisión para religiosos* el P. Janssens, substituido después por el P. Arrupe. Más nutrida fue la presencia en la *comisión para las misiones*: Mons. Sartre, como vice-presidente, Monss. Kerketta, Sevrin y Soegijapranata, como miembros; en la *comisión para obispos* entró Mons. Del Rosario; en el *secretariado para la unión de los cristianos* estuvo desde el principio el P. Boyer, y se le sumaron Mons. Ramantoanina y el P. Raes. Colaboraron en el *secretariado general* el P. Stefanizzi y, como traductores, Maurice Bévenot y Daniel O'Hanlon.

3. Intervenciones en el aula

Las intervenciones del cardenal Bea tuvieron un peso verdaderamente determinante en el debate sobre el *ecumenismo, la libertad religiosa, la relación con los hebreos, las Fuentes de la Revelación. Tuvo 17 intervenciones, más 4 relaciones. Las de los demás jesuitas, muchas y de gran calidad, no tuvieron la resonancia de las de Bea. He aquí su estadística:

a) *Participación en general*: tomaron la palabra Mons. Kozlowiecki y Mons. Melendro, 7 veces cada uno. Mons. Djajasepoetra, 5. Por escrito participaron muchos, entre ellos: Mons. Melendro (26 veces), el P. General Janssens (21), el cardenal Bea (13), Mons. Brellinger (12). Adhesiones por escrito a las intervenciones de otros: Mons. Kozlowiecki (43), Mons. Corboy (33), Mons. Veniat (25), Mons. Silveira (22), Mons. Ocampo (21), Mons. Arango (20), Mons. Ramantoanina (19), Mons. Dalmais (18), Mons. Sartre (18), Mons. Bonckaert (16), Mons. Agniswami (13), Mons. Guilly (12). En total: 4 relaciones, 64 discursos en el aula, 188 contribuciones propias por escrito y 241 adhesiones a otros Padres conciliares.

b) *Debate sobre los «esquemas»:* sobre el esquema de la *Liturgia* intervinieron pocos. Tomaron la palabra 8, con 14 intervenciones en total (los que más: Melendro, 4; Bea, 3; Kozlowiecki, 2). Intervinieron por escrito 11, con 7 propias, y 4 firmaron las intervenciones de otros jesuitas. Entre las propuestas de mayor importancia figuran: el uso de la vernácula, revisión de los libros litúrgicos, adaptación a las diversas culturas, institución de algunos ministerios extraordinarios, también para los seglares, simplificación de la vestimenta episcopal y de los edificios de las iglesias, abolición de los estipendios por las misas y por otros servicios pastorales, etc.

Medios de comunicación. Entre los jesuitas, sólo tomó la palabra Mons. Soegijapranata, refiriéndose el derecho de los católicos a servirse de los «mass media», como ciudadanos de un estado democrático. Otro obispo, Mons. Dalmais, propuso, por escrito, la fundación de una sociedad católica internacional para la difusión del Evangelio. En 1963, Mons. Gorboy fue uno de los 25 que firmaron un documento que invitaba a rechazar el esquema propuesto, aun cuando el Concilio lo había ya aprobado en principio, en la vigilia misma de la votación definitiva.

Revelación Divina. En la breve discusión del esquema, intervinieron el cardenal Bea y Mons. Soegijapranata, proponiendo que se rehiciese el esquema. Por escrito, intervinieron Mons. Brellinger, Mons. Darmajuwana (en nombre de 30 obispos de Indonesia), Mons. McEleney (2) y Janssens (2). Otros 13 jesuitas suscribieron intervenciones escritas hechas por otros. Al ser presentado el nuevo esquema, intervino de nuevo en el aula y por escrito el cardenal Bea.

Sobre la Iglesia. Se debe tener en cuenta que en este esquema confluyeron otros, por ejemplo el de la Santísima Virgen, y hubo varias redacciones y cambios. De aquí el notable número de intervenciones, y la diversidad de su contenido, que hace difícil su catalogación pormenorizada. En conjunto, las inter-

venciones de los jesuitas en el aula fueron 14 (6 de ellas de Bea); por escrito fueron 45, a las que hay que sumar las adhesión a intervenciones escritas no propias. Dos fueron los puntos sobre los cuales se registró un mayor número de intervenciones. El primero concierne al esquema sobre la Virgen María (inserto en la constitución sobre la Iglesia): no dar demasiado relieve o eliminar la alusión a la mediación y a la maternidad universal de María, mirando, en parte, a evitar obstáculos al ecumenismo. El segundo fue el capítulo 4.° de la Constitución sobre la Iglesia, acerca de la universal vocación a la santidad, donde la intervención de los obispos pertenecientes a familias religiosas fue más a una, para obtener que se tratase en particular la vida religiosa, de un modo adecuado a ella.

Entre los puntos en que insistieron los jesuitas en este tratado, están: los derechos de los laicos en la Iglesia; la obediencia y el recto uso de la autoridad; los relaciones Obispos-Papa; la restauración del diaconado permanente, especialmente en las misiones; relaciones entre el clero diocesano y religioso, etc.

Ecumenismo. No consta que los obispos jesuitas interviniesen en la redacción del documento sobre las Iglesias Orientales Católicas, ni que hablasen en el aula sobre el ecumenismo; a excepción del cardenal Bea, de quien Mons. Antonio Cardoso Cunha hizo este elogio: «mentione speciali dignus est em.mus card. A. Bea, qui, non solum purpura cardinalitia eminet, sed praesertim tali scientia et virtute ut in hora conciliari sit homo vere providentialis» (75.ª Cong. gen., 26 noviembre 1963). Sin embargo, fue intensa la intervención de los jesuitas no obispos; 24 de ellos intervinieron en nombre propio, y 23 adhiriéndose a proposiciones presentadas por otros. Los temas sobre los cuales intervinieron fueron principalmente la necesidad de tratar también con los cristianos no católicos del occidente, las relaciones entre ecumenismo y misiones, la oración en común, la *comunicatio in sacris*, el diálogo y la cooperación ecuménica, el espíritu de caridad recíproca, el problema de los uniatas, el proselitismo de las sectas.

Del oficio pastoral de los obispos. Las intervenciones sobre este esquema fueron 16: 4 en el aula y 12 por escrito; más 15 adhesiones a intervenciones de obispos jesuitas. En el aula, los obispos Corboy y MacEleney tocaron el problema de las relaciones entre obispos y religiosos y el de la exención. Mons. Melendro propuso tener un Concilio cada 40 años. En las intervenciones escritas se tocaron otros puntos: facultades de los obispos, internacionalización de la Curia Romana, institución de un Sínodo de Obispos que ayudase establemente al Papa, reforma del Santo Oficio, estatuto de los nuncios pontificios, etc.

De la renovación de la vida religiosa. Esta materia había sido ya discutida ampliamante en el cap. 4.° del documento sobre la Iglesia, del que quedó como cap. 6.°. Por esto, sólo hubo 3 intervenciones en el aula (una de ellas del card. Bea), más 6 por escrito, y 2 adhesiones a intervenciones de otros. En el aula tomaron la palabra Mons. Guilly y Mons. Sartre, en nombre, respectivamente, de 263 padres y de 250 superiores generales; se pedía profundizar teológicamente el concepto del apostolado de los religiosos, declarar el valor de la vida contemplativa, realizar la auspiciada renovación de la fidelidad al carisma del fundador, fomentar en el clero diocesano la estima por la vida religiosa.

De la educación cristiana. El único obispo jesuita que intervino en esta materia en el aula fue Mons. Muñoz Vega, que revindicó el derecho de la Iglesia a la libertad de abrir colegios y educar, en colaboración con el Estado. Más o menos análogo fue el contenido de 9 intervenciones entregadas por escrito, más la adhesión a cuatro intervenciones de otros padres.

De la relación con las religiones no-cristianas. Fue también importante y determinante en este sector la labor del card. Bea, especialmente acerca de las relaciones con los judíos y la cuestión del «deicidio». Sobre este tema, Bea habló una vez, y tuvo 4 relaciones leídas en el aula (70.ª Congr. gen., 19 noviembre 1963; 88.ª Congr. gen., 25 septiembre 1964; 127 Congr. gen., 20 noviembre 1964; 149 Congr. gen., 14 octubre 1965). Aparte de Bea, sólo 4 jesuitas (Sales Vallés, Silveira, Ramanantoanina y Thoyer) participaron, con la adhesión a intervenciones escritas de otros Padres no jesuitas.

Apostolado de los seglares. La contribución de los jesuitas fue modesta: una sola intervención en el aula (Mons. Kozlowiecki), sobre la necesidad de desarrollar la teología de este apostolado, más 5 intervenciones escritas sobre diversos puntos, especialmente sobre el apostolado de la familia, y otras cinco adhesiones a intervenciones de otros padres.

De la libertad religiosa. Intervinieron en el aula Kozlowiecki, Melendro y Muñoz Vega, pidiendo mayor claridad de formulación y solidez de bases teológicas, para evitar posibles equívocos futuros. Había análogas propuestas en 4 intervenciones escritas por jesuitas y en 14 intervenciones de padres no jesuitas suscritas por uno o más obispos jesuitas.

Actividad misional de la Iglesia. El hecho de que casi la totalidad de los padres conciliares jesuitas venían de países de misión, se refleja en su mayor participación en el debate sobre este esquema, durante las diversas fases de su redacción. De las 5 intervenciones en el aula, una la tuvo el card. Bea, en nombre de todos los obispos de África y de muchos de los de Asia, y otra de Arrupe, sobre la urgencia, complejidad, dificultad y dotes requeridas para la acción misionera, como factor de paz en el mundo. Las intervenciones jesuitas por escrito fueron 24, todas sobre temas candentes: formación del clero indígena, pobreza de los obipos en las misiones, mejor distribución del clero de parte de las Iglesias antiguas en beneficio de las Iglesias jóvenes, diaconado permanente, salvación de los no cristianos. Fueron numerosas también las adhesiones a intervenciones de otros obispos (40), sobre otros problemas urgentes: sacerdotes diocesanos en ayuda de las misiones, restructuración de la Propaganda Fide, apoyo económico a las obras pontificas misionales, teología de la misión, uso de los «mass media» y actualización de

los métodos de evangelización, preparación de expertos en pastoral y en sociología religiosa, deber misionero del episcopado, institución en Roma de un Instituto de antropología misionera y un Instituto lingüístico; etc.

Sobre el ministerio y vida de los presbíteros. Teniendo en cuenta que en este esquema confluyeron también los de la formación del clero, se explica la aparente ausencia total de intervenciones sobre el documento *De institutione sacerdotali*. De todos modos, dos fueron las intervenciones en el aula: el card. Bea sobre el celibato, y Mons. Sartre sobre la necesidad de clarificar la relación del sacerdocio con Cristo, con la Iglesia y con el mundo. Hubo, además, 17 intervenciones escritas: Janssens insistió en la utilidad de los seminarios menores interdiocesanos, Mons. Azcárate pidió que se prestase mayor atención a las cualidades físicas, psicológicas y morales de los candidatos. Hubo 23 adhesiones a intervenciones de otros padres, pidiendo, entre otras cosas, una más equilibrada distribución del clero, mayor atención al ministerio de asistencia a los enfermos, obediencia al obispo, etc.

De la Iglesia en el mundo contemporáneo. Fue importante la participación de los jesuitas en la preparación del esquema 13. Hubo, en conjunto, 10 intervenciones en el aula: Mons. Darmajuwana y Mons. Djajasapoetra hablaron dos veces cada uno, a nombre del episcopado indonesio, pidiendo más sólidas bases teológicas, visión más precisa de las relaciones seglares-orden temporal, un tratamiento más realista, práctico y claro del problema del *ateísmo, un planteamiento «menos occidental» sobre el matrimonio. Mons. Muñoz Vega habló de la colaboración con personas de otras religiones e ideologías. Del ateísmo, su oposición a la Iglesia, y del plan de lucha contra él, hablaron Mons. Hnilica y el P. Arrupe. Mons. Corby tocó, sobre todo, la teología del trabajo y la doctrina social de la Iglesia. Las intervenciones por escrito fueron 24, mientras fueron numerosas las adhesiones a otras 49 intervenciones de diversos padres, sobre acción de los cristianos en el mundo, recto uso de los bienes materiales, institución de un organismo internacional para la defensa de los derechos humanos, promoción de la mujer, relaciones Iglesia-Estado, objeción de conciencia, problemas matrimoniales (control de natalidad y vida cristiana, uso del matrimonio, matrimonios mixtos), pobreza en el mundo y justa distribución de los bienes de la tierra, turismo, paz, minorías étnicas, etc.

Sobre las indulgencias. Acerca de este tema sólo se pidió al Concilio un parecer. Mons. Darmajuwana y Mons. McEleney firmaron, con otros padres, una petición para la reforma de la disciplina actual sobre las indulgencias (1965).

4. Peritos Conciliares

A la acción de los jesuitas que eran Padres Conciliares correspondió la actividad de los expertos o peritos, en las diversas comisiones. No es éste el lugar (ni sería posible, dada la dispersión de los documentos relativos y su notable cantidad, todavía conservada en los archivos) para dar una relación, aunque fuera aproximada, de su trabajo. Nos limitamos a algunas indicaciones generales, con alguna referencia más explícita, de vez en cuando, de modo que se conozca ya desde ahora la vía para una investigación más completa. En algunos sectores, ésta sería utilísima, siendo no pequeña, y con frecuencia determinante, la colaboración de los jesuitas.

Inminente ya el Concilio y también durante los cuatro años de su duración, fueron sustituidos muchos de los jesuitas que habían colaborado como expertos en su preparación. De los 54 que formaban parte de las Comisiones preparatorias como secretarios, miembros o consultores, no fueron llamados de nuevo 29; fueron, sin embargo, elegidos otros 24 nuevos. Así el número de jesuitas «peritos conciliares» se elevó a 49. En esta exclusión, nos referimos obviamente a los que no fueron nombrados peritos oficiales; pues, muchos acompañaron a los distintos obispos como sus teólogos privados; otros fueron consultados y trabajaron sin nombramiento ex officio. Recientemente ha sido recordada la cooperación de Stanislas *Lyonnet en la redacción de la *Dei Verbum*, pero su nombre no figura en la lista de «peritos». El mismo caso es el de Zoltán Alszeghy (U. Gregoriana), Walter Burghardt (Woodstock), Wilhelm De Vries (I. Oriental), John Ford (Universidad Católica de Washington), Philip Land (U. Gregoriana), Gustave Martelet (Fourvière, Lyón) y Theodor Mulder (U. Gregoriana).

Lista de los «peritos conciliares (en *cursiva* los que intervinieron ya en las comisiones preparatorias; con una «+» los que llegaron a ser Padres Conciliares durante el Concilio): *Abellán*, *Baragli*, Gabril Barakana (Bujumbura, Burundi), Wilhelm Bertrams (U. Gregoriana), *Boyer*, *Buijs*, John Courtney *Murray (Woostock), Jean *Daniélou (Institut Catholique, París), *de Lubac*, *Dezza*, *Dhanis*, *Grasso*, José Greco (Oña, San Cugat del Vallés, U. Gregoriana), Alois *Grillmeier (Sankt Georgen, Francfort), *Johannes Baptist Hirschmann*, + Hnilica, *Hürth*, Ignacio *Iparraguirre (I. Histórico, U. Gregoriana), *Jungmann*, Ignace-Abdo Khalife (Université St. Joseph, Beirut), Wilhelm Koester (Sankt Georgen, Francfort), Bernard *Lonergan (U. Gregoriana), *Martegani*, Paolo Molinari (Curia General, U. Gregoriana), + *Muñoz Vega*, Roderick Mackenzie (I. Bíblico), Joseph Neuner (De Nobili College, Poona), Miguel *Nicolau (U. Pontificia, Salamanca), Daniel Olmedo (Teologado, ciudad de México), Paul Pfister (Teologado, Tokyo), *Pujol*, Joseph *Pütz (St. Mary's, Kurseong), *Raes*, *K. Rahner*, *Fernández Regatillo*, *Salaverri*, Otto *Semmelroth (Sankt Georgen, Francfort), Emilio Springhetti (U. Gregoriana), *Stefanizzi*, *Stephanou*, Pieter Smulders (Teologado, Maastricht), + Swain (Curia General), *Tucci*, *Tromp*, *Vaccari*, *Witte*, Friedrich Wulf (*Geist und Leben*, Múnich), *Weigel*, *Zalba*.

Algunos de estos peritos tuvieron una contribución especial en el Concilio, y merecería profundizar en sus estudios; sobre la Iglesia y la Revelación: Bertrams, Daniélou, de Lubac, K. Rahner, Tromp; sobre la Iglesia en el mundo de hoy: Tromp (co-secretario,

con Aquille Glorieux, de la comisión mixta: esquema 13 y apostolado de los laicos), Daniélou (sección teológica), Hirschmann (paz y justicia social), Land (análisis sociológico), Martelet (matrimonio), Mulder (análisis sociológico), Tucci (cultura; revisión general del texto); sobre la renovación de la vida religiosa: Molinari (asistido por Kurt Peter Gumpel); sobre libertad religiosa: Murray (con Mons. Pavan); sobre el ecumenismo: Boyer, Weigel, Witte; sobre las Iglesias Católicas Orientales: Raes, Stephanou, De Vries; sobre las misiones: Grasso, Greco; sobre los Medios de Comunicación: Baragli; sobre el apostolado de los laicos: Tucci.

5. Mencionados en el aula o en los documentos conciliares:

Santos y misioneros: san Ignacio de Loyola (6 veces), san Francisco Javier (3), san Roberto Belarmino (5), san Pedro Canisio (3), san Estanislao Kotska (1), Giuseppe *Castiglione (1), Roberto *De Nobili (1), Matteo *Ricci (2). Teólogos y canonistas: (número de veces, si más de una): Abellán, José de *Aldama, Antonio María *Arregui, Jean-Vincent *Bainvel, Bea, Jean Beyer, Louis *Billot (6), Boyer (2), Guy de *Broglie, Cappello (3), Daniélou, Johann B. *Franzelin (5), Josef Fuchs, Gordillo, Greco, Joseph de *Guibert, Michel *d'Herbigny, Ludwig von *Hertling (4), Jungmann (2), Joseph *Kleutgen (7), Diego *Laínez, August *Lehmkuhl, Robert *Leiber, Xavier Léon-Dufour, de Lestapis, de Lubac (2), Juan de *Lugo (2), Martelet, Camillo *Mazella, Molinari, Alfonso *Muzzarelli, Hieronymus *Noldin, Benedetto *Ojetti, Sforza *Pallavicino, Domenico *Palmieri, Heinrich *Pesch (2), Salvatore *Perrone, Cándido Pozo, Ferdinand *Prat, K. Rahner (3), Fernández Regatillo (2), Olís Robleda, Marie-Joseph *Rouet de Journel, Robert *Rouquette (2), Salaverri (4), Alfonso *Salmerón (2), Smulders, Francisco *Suárez (3), Luigi *Taparelli d'Azeglio, Camillo *Tarquini, Pierre *Teilhard de Chardin (4), Jean-Baptiste *Terrien, Tromp (6), Arthur *Vermeersch, Pedro *Vidal (2), James *Walsh, Michael *Walsh, Franz *Wernz (2), Witte, Timoteo Zapelena.

III. PUBLICACIONES PARA DAR A CONOCER EL CONCILIO

1. Antes del Concilio

Una de las tareas más importantes de preparación la desarrolló *La Civiltà Cattolica*, nada más anunciarse la convocatoria del Concilio. Poco después, habiendo publicado, algunos artículos sobre el eco suscitado por el anuncio en el mundo, y en particular entre los hermanos separados de Oriente y occidente, Juan XXIII quiso recibir al autor en audiencia privada y le pidió todos los volúmenes de la revista que contenían crónicas sobre el Vaticano I.

Al mismo tiempo había surgido la idea de publicar, como se había hecho entonces, un boletín de noticias. Éste recibió la más cálida aprobación del Papa, que esperaba cada número casi con impaciencia, pidiendo se lo enviasen, si alguna vez la tipografía se retrasaba, y recomendando a la secretaría general cooperar con *La Civiltà Cattolica* en este boletín, en vez de publicar otro. Así, durante el período preparatorio, salieron 53 boletines quincenales, con amplias informaciones sobre los trabajos, intervenciones pontificias, iniciativas en el mundo católico acerca del Concilio, sobre otras publicaciones que hablaban del Concilio, cartas postorales de los obispos, etc. Se sacó aparte un centenar de extractos del boletín, con Índice anual (a sugerencia del Papa), que se enviaban a numerosas personalidades del mundo católico y no católico, recibiendo grandes alabanzas por la utilidad y riqueza de contenido.

En este mismo período, el P. Caprile (redactor del boletín), publicó un opúsculo, *Prepariamoci al Concilio*, que se difundió extraordinariamente, e inmediatamente fue traducido al portugés y al inglés. Por su parte Riccardo *Lombardi, iniciador y promotor del Movimiento «Por un Mundo Mejor», publicó su tomo *Concilio: per una riforma nella carità* (1962); aunque varias de sus sugerencias fueron aceptadas como propias por el Concilio, el libro, desde su aparición, no logró el agrado de la jerarquía, y fue prácticamente desaprobado y hecho retirar de las librerías.

2. Durante el Concilio

La acción emprendida durante el período preparatorio, fue, obviamente, intensificada durante la celebración del Concilio. Las principales revistas culturales de la CJ enviaron a Roma un corresponsal; *La Civiltà Cattolica*, no sólo puso a disposición de ellos su propia sede, sino que les ofreció el acceso a una documentación más completa y a informaciones objetivas y de primera mano, gracias a la ayuda de Caprile y Tucci, que tenían la posibilidad de participar en todas las sesiones conciliares; el primero con un permiso especial del Secretario general, y el segundo como perito conciliar o como encargado de comunicar diariamente a la prensa italiana las tareas del Concilio; lo mismo hizo Tucci para la prensa de Estados Unidos a partir del segundo período conciliar. Gracias a su preparación teológica, a su participación directa en los trabajos y a la capacidad de presentar de manera clara el verdadero contenido de los problemas discutidos, Tucci hizo que estos encuentros con la prensa italiana y norteamericana fuesen siempre muy concurridos y provechosos para los fines de una información exacta y total.

Al inaugurarse el Concilio, *La Cilviltà* inició otra serie de boletines, hasta 72 números, que, ampliados y reelaborados, fueron la base del *Il Concilio Vaticano II* (5 vols.), que sigue siendo, aún hoy, la documentación más amplia y completa de los diversos momentos del Concilio, comenzando por algunos planes exploratorios de Pío XI y Pío XII de continuar el Vaticano I, hasta la conclusión del Vaticano II. Por expreso deseo de Paulo VI, Caprile publicó dos artículos sobre algunos acontecimientos del Concilio. El mismo Papa envió al autor la documen-

tación sobre esos temas que él mismo poseía, para que quedasen a plena luz los motivos y circunstancias de algunas de sus intervenciones conciliares.

Otras obras y artículos salieron en diversos países; *Das Konzil* (4 vols., 1963-1966) de Mario von Galli, y *Vaticanum Secundum* (4 vols., 1963-1968), escrito en colaboración por Bea, Murray, De Vries, von Galli, Grillmeier, Jungmann, Hirschmann, Neuner, K. Rahner, Semmelroth y Wulf.

3. Período Postconciliar

Terminado el Concilio, se impuso la misión de dar a conocer su desarrollo y sobre todo el contenido de sus documentos. De los documentos en cuanto tales, Tromp, secretario de la Comisión doctrinal, compiló el *Index analytico-alphabeticus* (1103-1292), que completa la edición oficial de los documentos hecha por la Secretaría general en 1966. En Estados Unidos, y en general en los países de lengua inglesa, tuvo una gran aceptación la obra *The documents of Vatican II* (1966) de Walter Abbott; en España, se publicó en la editorial BAC un tomo dirigido por Salaverri. Una buena labor de información escrita en Alemania (traducida al inglés y al italiano) fue la de von Galli, con la colaboración de Bernhard Mossbrugger.

a) *Comentaristas: obras individuales*: Baragli, *L'Inter Mirifica. Introduzione, storia, discussione, commento* (1969). Bea, *Die Kirche und das Judische Volk* (1966); Íd., *Der Weg zur Einheit nach dem Konzil* (1966); Íd., *Die Einheit der Christen* (1966); Íd., *La Parola di Dio e l'unità* (1967). Galli, *Das Konzil und seine Folgen* (1966). Martelet, *Les idées maîtresses de Vatican II. Initiation à l'esprit du Concile* (1966). Nicolau, *Problemas del Concilio Vaticano II* (1963); Íd., *Nuevos Problemas del Concilio Vaticano II* (1964) Schmidt, *La constitution de la Sainte Liturgie*. Texte, genèse, commentaire, documents (1966).

b) *Obras en colaboración*: en francés: *Unam Sanctam*: Luis Alonso Schökel, Beyer, Caprile, Murray, de Lubac, Grillmeier, Léon-Dufour, Martelet, Joseph Masson, K. Rahner, Semmelroth, Smulders, Witte, Tucci; en alemán: volúmenes suplementarios al *Lexikon für Theologie und Kirche*, Caprile, Dezza, Heinrich Dumoulin, Grillmeier, Jungmann, Oswald von Nell-Breuning, Neuner, K. Rahner, Semmelroth, Tucci, Wulf; en italiano: *Magistero Conciliare*: Baragli, Caprile, Giuseppe De Rosa, Joseph Gelineau, Grasso, Jungmann, Carlo Maria Martini, Masson, Molinari, Oscar Mueller, Ignacio *Ortiz de Urbina, Giuseppe Rambaldi, Ugo Rocco, Paolo Tufari, Vladimir *Truhlar; *Dizionario del Concilio Ecumenico Vaticano Secondo* (1969): Angel Antón, Caprile, Molinari, René Latourelle, Tucci, Zoltán Alszeghy; en español: en la BAC, comentarios sobre los documentos del Concilio, por J. de Aldama, Justo Collantes, Juan *Leal, Salaverri, César Sánchez Aizcorbe, Zalba; *Estudios sobre el Concilio Vaticano II*, por la Universidad de Deusto: Juan Alfaro, José Ramón Scheifler, Daniel Iturrioz. Gran parte de los 17 vols. de la *Biblioteca «Razón y Fe» de Teología* está dedicada la influencia del Concilio en la teología contemporánea; la serie incluye un volumen introductorio, con la edición biligüe (latina-española) de los documentos conciliares.

Lamentablemente, se alzó también alguna voz discordante, como, sobre todo, *The Pilgrim* (Nueva York, 1964), publicado, bajo el pseudónimo de Michael Serafian (Malachi Martin, del Instituto Bíblico, que dejó la CJ en 1965). El libro, carente de visión de conjunto, está lleno de juicios aprioírsiticos e ingenuas simplicaciones, con frecuencia inexacto en la información, y sobre todo injusto en sus juicios apresurados sobre el pontificado de Pablo VI, que apenas había comenzado.

Conclusión. Un día, Pablo VI, conversando con el P. Tucci sobre un artículo de *La Civiltà* para el que el Papa había suministrado material, dijo sonriendo: «Esto es lo que resulta de los papeles escritos; en cambio, muchas otras cosas dichas en voz alta, escapan para siempre.» Lo mismo podría decirse de la labor jesuita en el concilio: muchas de sus contribuciones, quizás la mayoría, eluden todo inventario.

FUENTES: *Acta et Documenta Conc. Oec. Vaticano II apparando*, 4 series (Vaticano, 1960-1995). *Acta Synodalia*, 6 v. (Vaticano, 1970-1997). Caprile, G., *Il concilio Vaticano II. Cronache*, 6 v. (Roma, 1965: trad. en *Das Zweite Vatikanische Konzil* (Friburgo, 1968) 3:624-664.

BIBLIOGRAFÍA: Alberigo, G. y o., *Storia del Concilio Vaticano II* (Bolonia, 1995-). Antón, A., «La eclesiología del Vaticano II y del posconcilio», *El misterio de la Iglesia* (Madrid, 1987) 2:835-1172. Caprile, G., «Pio XII e un nuovo progetto di Concilio Ecumenico», *CivCat* (1966-3) 209-227. Charles, R., *The Social Teaching of Vatican II* (Oxford-San Francisco, 1982). Congar, Y., «Erinnerungen an eine Episode auf dem II Vat. Konzil» [K. Rahner], *Glaube im Process*, ed. E. Klinger (Friburgo, 1984) 22-64. De Lubac, H., *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (Namur, 1989) c. 7. Gonnet, D., *La liberté religieuse à Vatican II. La contribution de J. Courtney Murray SJ.* (París, 1994). Grootaers, J., «Agostino Bea», *I protagonisti del Vaticano II* (Cinisello Balsamo, 1994) 67-81. König, F., «Erinnerungen an K. Rahner als Konzilstheologe», *Karl Rahner in Erinnerung*, ed. A. Raffelt (Düsseldorf, 1994) 149-167. Komonchak, J. A., «The Silencing of J. Courtney Murray», *Cristianesimo nella storia* 17 (1996) 657-702. Lombardi, R., *Concilio*. Per una riforma nella carità (Roma, 1961): cf. *Cristianesimo nella storia* 8 (1987) 73-93. Martelet, G., *Les idées maîtresses de Vatican II* (París, 1966). Martina, G., «Il contesto storico in cui è nata l'idea di un nuovo concilio ecumenico», *Vaticano II* (Asís, 1987) 1:27-82. Neufeld, K. H., *Die Brüder Rahner. Eine Biographie* (Friburgo, 1994) 237-271. Íd., «H. de Lubac als Konzilstheologe», *Theologisch-Praktische Quartalschrift* 134 (1986) 149-159. Íd., «Vescovi e teologi al servizio del Concilio», *Vaticano II* (Asís, 1987) 1:83-109. Rahner, K., «Theologische Grundinterpretation des II. Vatikan. Konzils», *Schriften zur Theologie* 14 (1979) 287-302. Íd., «Vergessene Austösse dogmatischer Art des II Vatikan. Konzils», *ib.*, 16 (1984) 131-142. Regan, R., «J. Courtney Murray, the American Bishops and the "Declaration of Human Rights"», *Religious Liberty. Paul IV an «Dignitatis humanae»*, ed. J. T. Ford (Brescia, 1995) 51-66. Rondeau, M. J., «La contribution du Père Daniélou à l'élaboration de "Lumen gentium"», *L'histoire des croyants* (Abbeville, 1989) 529-564. Íd., «Les travaux conciliaires du Père Daniélou. Le décret sur l'apostolat des laics», *Bull amis Card Daniélou* 18 (1992) 3-50. Rouquette, R., *La fin d'une chrétienté. Chroniques*, 2 v. (París, 1968). Schauf, H., «Zur Textgeschichte grundlegender

Aussagen aus "Lumen gentium" über das Bischofskollegium», *Archiv f. kathol. Kirchenrecht* (1972) 5-147. SEBOTT, R., *Religionsfreiheit und Verhältnis von Kirche und Staat. Der Beitrag J. Courtney Murray* (Roma, 1997) 95-138. SCHMIDT, S., *Agostino Bea il cardinale della unità* (Roma, 1987) 313-722 [trads.]. *Vaticano II. Bilancio e Prospettive, 1962-1987*, 2 v., ed. R. Latourelle (Roma-Asís, 1987: trads.). *DTF* 1436-1449. *Il Concilio Vaticano II: carisma e profezia*, ed. T. Stenico (Vaticano, 1997) [coloquios con E. G. Farrugia, I. de la Potterie, J. López-Gay].

G. CAPRILE (†)

VAUGHAN, Bernard. Predicador.

N. 20 agosto 1847, Jersey, Islas del Canal; m. 31 octubre 1922, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 7 agosto 1866, Roehampton; o. 20 agosto 1880, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1884, Stonyhurst; 2 febrero 1897, Stonyhurst.

Fue el undécimo de trece hermanos. El mayor, Herbert*, llegó a cardenal arzobispo de Westminster, otro, Roger, arzobispo de Sydney (Australia), y un tercero, fundador del monasterio benedictino de Fort Augustus, Escocia. Educado en Stonyhurst, V, después de sus estudios, fue destinado a la iglesia Holy Name de Manchester en 1883 y a la de Farm Street de Londres en 1901.

En Londres, pronto se convirtió en el jesuita inglés más prominente de su tiempo, alcanzando una posición entre la gente, rara vez otorgada a ningún eclesiástico. En el púlpito, la prensa y las tribunas, difundió la doctrina católica sobre las cuestiones morales de su tiempo. Su popularidad nunca declinó en veinte años. Conocido como el moderno Savonarola, era dramático, atrevido y con frecuencia sensacional en denunciar los vicios. Sus sermones tenidos en Farm Street se imprimieron más tarde con el título de *Sins of Society*, llegando a catorce ediciones.

Aunque no había nada especialmente profundo en sus sermones, hacía siempre un cuidadoso estudio de su audiencia y adaptaba su estilo a ella. Le gustaban los epigramas, uno de los cuales, «Yo creo en el Dios que creó a H. G. Wells [el popular científico ateo], no en el dios que H. G. Wells ha creado», lo repitía la sociedad londinense. Oyendo predicar a V su serie de sermones en San Silvestro, Roma, un cardenal dijo: «Debe de haber nacido en el Vesubio y enviado a Inglaterra para enfriarse.» En 1837, cuando predicaba en la Riviera francesa, hizo amistad con el príncipe de Gales (después Eduardo VII), que, asistiendo a algunos de sus sermones, le dijo una vez: «Ud. dice cosas que nadie se atreve a decirme. Y por eso, Ud. me gusta.» Mientras estuvo en Londres, V pasaba un día a la semana entre los pobres de la zona oeste. Indiferente siempre a su propia fama, nunca perdió de vista lo sobrenatural y mantuvo hasta el fin de su vida la piedad sencilla que había aprendido en su niñez de una madre excepcional.

OBRAS: *Ten Lectures Delivered in the Free Trade Hall* (Londres, 1895). *Sins of Society* (Londres, 1906). *Society, Sin, and the Saviour* (Londres, 1908). *Socialism from the Christian Standpoint: Ten Conferences* (Nueva York, 1912). *The Jesuit in Fact and in Fiction* (Londres, 1914). *What of To-Day?* (Londres, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: «The Case of "Vaughan vs. The Rock"», *LN* 26 (1901-1902) 538-554. FRANKE, L. P. P., «Pater Bernard Vaughan, S.J.», *Studiën* 99 (1923) 196-199. MARTINDALE, C. C., *Bernard Vaughan, S.J.: A Memoir* (Londres, 1923). POLGÁR 3/3:607. «Father Bernard Vaughan, S.J.», *WL* 52 (1923) 125-127. «Father Bernard Vaughan», *LN* 38 (1923) 120-163. SUTCLIFFE, no. 446. *Catholicisme* 15:783. *NCE* 14:578.

P. CARAMAN (†)

VAUGHAN, Herbert. Arzobispo, cardenal.

N. 15 abril 1832, Gloucester (Gloucestershire), Inglaterra; m. 19 junio 1903, Londres, Inglaterra.

o. 28 octubre 1854, Lucca, Italia; o.ep. 28 octubre 1872, Salford (Gran Manchester), Inglaterra.

Fue el mayor de los ocho hijos (de los cuales, seis fueron sacerdotes y tres, obispos) y cinco hijas (todas se hicieron monjas) del coronel John Vaughan de Courtfield. Fue educado por los jesuitas en Stonyhurst (1841-1847) y en Brugelette, Bélgica (1847-1850). En Mill Hill de Londres, fundó (1866) la Compañía Misionera de San José, de la que fue superior hasta su muerte.

Siendo obispo de Salford (desde 1872), representó, junto con William Clifford, obispo de Clifton, a la jerarquía inglesa en el litigio en Roma contra la CJ sobre varios puntos de disciplina y jurisdicción eclesiástica, como la exención de los religiosos de la jurisdicción episcopal, el derecho de los obispos a dividir parroquias y misiones confiadas a religiosos, así como el derecho de éstos a fundar nuevas casas y colegios o cambiar el carácter de una institución ya existente. V participó mucho en la prolongada disputa. La CJ abrió una parroquia en Manchester en 1869 y trazó los planos para un colegio en 1875. Como V tenía sus propios proyectos en materia educativa, se negó a darle permiso. Sin embargo, el provincial Peter *Gallwey continuó adelante con la aprobación del prefecto romano de Propaganda. V persistió en su postura y amenazó a los jesuitas con la suspensión *a sacris*. La disputa se llevó a Roma y, el 14 mayo 1881, se publicó la bula *Romanos Pontifices*, que estableció para el futuro las relaciones entre los obispos y los religiosos en todos los territorios, menos en los de misión. Aunque la bula decidió en los puntos esenciales a favor de los obispos, V siguió personalmente en relación amistosa con la CJ y, tras su traslado (marzo 1892) a Westminster, eligió como director espiritual al conocido jesuita Daniel *Considine.

BIBLIOGRAFÍA: EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). MCCORMACK, A. W., *Cardinal Vaughan* (Londres, 1966). SNEAD-COX, J. G., *The Life of Herbert Cardinal Vaughan*, 2 v. (Londres, 1910). *CE* 15:311-315. *NCE* 14:578.

P. CARAMAN (†)

VAZ, Gaspar. Profesor de filosofía y teología.

N. 1555, Chaves, Portugal; m. 15 marzo 1596, Lisboa, Portugal.

E. 17 julio 1572, Coímbra, Portugal; o. c. 1590.

Cursó la filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1574-1578), enseñó latín un año en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa y comenzó la teología en 1579. Después de enseñar filosofía en la Universidad de Évora (1581-1585) y en Coímbra (1585-1589), prosiguió sus estudios de teología en el Colégio de Jesus de Coímbra, y los terminó en Évora, donde se graduó de bachiller en teología (30 abril 1592) y enseñó esta disciplina. Pero, siendo de ascendencia judía, fue apartado de la docencia, y no hizo el doctorado. Desde 1594, a petición del obispo del Algarve, Fernão Martins Mascarenhas, se dedicó a la predicación y a dar misiones en esta diócesis. Contraída una enfermedad, se retiró a la casa profesa de Lisboa, donde murió al poco tiempo en vísperas de su profesión solemne.

BIBLIOGRAFÍA: Machado Santos, *Lisboa* 294-300. Rodrigues 2/1:338, 340. Stegmüller 60s.

J. Vaz de Carvalho

VAZ, Gomes. Misionero, profesor, administrador.

N. c. 1542, Serpa (Beja), Portugal; m. 13 septiembre 1610, Lisboa, Portugal.

E. febrero 1562, Coímbra, Portugal; o. 1568, Goa, India; ú.v. 15 agosto 1584, Goa.

Era *cristiano nuevo, cuyos abuelos fueron quemados en la hoguera en Serpa. Entró en la CJ después de haber estudiado tres años de gramática y lógica. Partió para la India en 1564, y terminó sus estudios en Goa. Enseñó filosofía tres años y teología moral tres. Por presión del capitán de Malacca, João da Gama, fue rector (1579-1581) de este colegio, aunque criticado por su modo de gobernar y su relación con un pariente suyo, también cristiano nuevo. Fue procurador (1576-1584, 1586-1595) del colegio de S. Paulo de Goa, de la provincia y de la casa profesa. Buen predicador, recaudador eficaz de limosnas y celoso por la conversión de los no-cristianos, gozó de prestigio en la provincia. Se escribía de él que era muy virtuoso y trataba con todos con mucha edificación, aunque siempre pesó sobre él su inculpable origen de cristiano nuevo. Por muchos años desde 1581, hay muchos documentos que afirman que escandaliza por su trato con los cristianos nuevos: Alberto *Laerzio y Alessandro *Valignano, escribieron por separado sobre esto al P. General Claudio Aquaviva. Fue el primer cristiano nuevo en hacer la profesión en Goa y, ya que según las Constituciones no podía ser procurador de la provincia, Valignano, que le estimaba, permitió que fuese procurador de la casa profesa desde 1586. Destacó en la III Congregación Provincial (1588), de la que fue secretario. Por circunstancias no aclaradas, fue enviado por los superiores a Portugal (1610), adonde llegó enfermo y murió poco después. Escribió tratados de moral, que, si bien aprobados por Aquaviva, nunca se publicaron.

OBRAS: [Tratados morales], Lisboa, Torre do Tombo, *Livraria 805*; Ajuda, *50-V-38*. *DocInd* 6-18 [en especial 13-14, 17-18]. *MonMal* 1-2. Sommervogel 8:509.

BIBLIOGRAFÍA: Gonçalves, *História* 3:167s. Wicki, J., «Die "Cristãos-Novos" in der Indischen Provinz von Ignatius bis Acquaviva», *AHSI* 46 (1977) 351s.

J. Wicki (†)

VAZ, Tomé. Misionero, superior.

N. 1628, Viana do Alentejo, Portugal; m. 6 septiembre 1696, *Macao, China.

E. 6 febrero 1646, Évora, Portugal; o. c. 1654, Évora (?); ú.v. 15 agosto 1666, Sena, Mozambique.

Era alumno de la Universidad de Évora cuando ingresó en la CJ. Tras su ordenación, zarpó (24 marzo 1654) en la nave capitana *São Tomé* hacia la India, en cuya misión trabajó hasta 1659. Pasados doce años en Mozambique, volvió a Goa y continuó el ministerio sacerdotal con el cargo de «Padre de los cristianos» hasta que el general Juan Pablo Oliva le envió a Macao (1673) como vicerrector del colegio S. Paulo, y luego rector (1682-1684). Después de ser provincial (1684-1687) de Japón en el exilio, fue designado procurador de la provincia. El 29 julio 1689, fue de nuevo rector del colegio de Macao y, desde 1694 hasta su muerte, provincial de Japón al mismo tiempo. Hombre capaz y prudente, su gobierno se desenvolvió en los difíciles años de las controversias entre la Congregación de Propaganda Fide y el *Padroado portugués. Bajo su mandato, firmó (con otros jesuitas) el juramento de obediencia a los *vicarios de Propaganda, mantenido por un tiempo en secreto para evitar mayores males. Informando de ello al Rey de Portugal, se excusó del desaire al que se había visto obligado. Para defender los derechos del Padroado, el virrey de la India le pidió que no permitiese el viaje del jesuita médico Bartolomeu da Costa y le mantuviese en Cochinchina. V le respondió con cortesía y firmeza que le era imposible desobedecer a la Santa Sede. Se preocupó de recobrar varios documentos (llevados a Europa sin la debida licencia por jesuitas inclinados en el litigio a la postura francesa) para consolidar los asuntos administrativos de la provincia de Japón. Asimismo, mostró su imparcialidad al quejarse al P. General de que misioneros europeos que dirigía Carlo della Rocca, destinados a la misión del Extremo Oriente, fueran aplicados a la misión de la India.

Dotado de una intuición más que mediana, previó la caída de Constantine Phaulkon, aventurero griego y primer ministro de Siam (Tailandia), el peligro para la cristiandad siamesa y el fracaso del grupo de jesuitas franceses, enviados para fundar en Ayutthaya una Academia de Ciencias semejante a la de Beijing/Pekín. Aparte de sortear las dificultades políticas y jurisdiccionales de las misiones de Indochina y salir al paso de otros cuidados, siguió con verdadero interés los avatares de la Iglesia perseguida de Japón. Al saber que en 1684 el emperador manchú Kangxi concedió a Japón, según antiguos módulos, el envío trienal de tres naves en legación oficial a Pekín, V intentó lograr una tregua en la persecución de los Tokugawa, pero esta vez sus previsiones no se cumplieron. V fue se-

pultado en la iglesia del Colegio de S. Paulo de Macao.

OBRAS: [Cartas], ARSI *JapSin 19, 163, 164*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne n. 874. Franco, *Imagem Évora* 392. *GEPB* 34:378. *Sinica Franciscana* 5:892.

J. Ruiz-de-Medina (†)

VAZ DE MELO, Gonçalo. Superior, predicador.
N. c. 1526, Vilar (Viseu), Portugal; m. 14 mayo 1563, Lisboa, Portugal.
E. 7 febrero 1544, Coímbra, Portugal; o. c. 1547; ú.v. 1 octubre 1553, Lisboa.

Estaba ordenado de menores cuando entró en la CJ. Siendo de salud frágil, fue enviado a convalecer en la residencia de Sanfins en 1547, y dio su primera misión, en Valença, donde reveló sus cualidades para el púlpito. Destinado a predicador, dio misiones en la provincia de entre Duero y Miño con notable fruto. En 1551 y 1552, hizo excursiones apostólicas por el Algarbe, y predicó en muchas ciudades grandes y pequeñas. Sus sermones en Coímbra fueron muy concurridos, destacando entre sus oyentes los estudiantes y profesores de la universidad. Su predicación suscitaba numerosas vocaciones a la vida religiosa, tanto que en un sólo mes entraron treinta y dos en la CJ, y en año y medio llegaron a ochenta. En Lisboa, además de sus sermones en la iglesia y en otras iglesias y monasterios de la ciudad, enseñaba la doctrina los domingos y días festivos en la iglesia de San Roque, con una asistencia también muy amplia. Su fama de orador le grangeó gran prestigio en la corte, donde fue muy estimado por la familia real. Fue viceprovincial en 1557 y, como tal, asistió a la Congregación General I (1558). Le sorprendió la muerte cuando desempeñaba el cargo de provincial desde 1561.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 1:664-668. Íd., *Ano Santo* 256s. Rodrigues 1/2:605. Teles, *Chronica* 1:672s; 2:839.

J. Vaz de Carvalho

VÁZQUEZ, Dionisio. Operario, superior.
N. 1527, Toledo, España; m. 28 marzo 1589, Madrid, España.
E. 1550, Alcalá de Henares (Madrid); o. 1555, Gandía (Valencia), España; ú.v. 25 noviembre 1564, Amberes, Bélgica.

Se graduó (7 junio 1554) de maestro en artes y cursó la teología en Gandía. Acompañó breve tiempo al *comisario en España, Francisco de *Borja, con quien fue a Yuste (diciembre 1557) a visitar a *Carlos V. Era confesor y predicador (1558) en Valladolid cuando pasó al colegio de Ávila como rector (1558-1561). Se mostró poco afecto a *Teresa de Jesús. Pidió dejar su cargo para ir a la provincia de Aragón, y estuvo algún tiempo en Valencia y Gandía. Los catálogos jesuitas de la provincia notaron en él algunas cualidades, de las que daría pocas muestras en el futuro: «Lo que más admira es su prudencia en todo género de cosas. Es de mucha virtud y edificación.»

En 1563 fue enviado a Amberes para trabajar con los españoles residentes en la ciudad. En 1566, el P. General Borja le llamó a Roma para trabajar en la secretaría, como ayudante y suplente de Juan Alfonso *Polanco, pero no dio buen resultado. Nombrado (1568) rector del *Colegio Romano, tuvo que ser relevado al poco tiempo porque su excesivo rigor creaba problemas a los estudiantes. Fue nombrado visitador (1570) de Nápoles y viceprovincial (1571), para que el provincial Alfonso *Salmerón pudiera dedicarse a la elaboración de sus comentarios bíblicos. Elegido delegado de la provincia, participó en la Congregación General III (1573).

En 1574, el nuevo general Everardo Mercuriano le sacó de Roma y le envió a España, como a otros jesuitas españoles. V lo llevó muy a mal, y vivió mucho tiempo amargado. Fue uno de los cabecillas de los *memorialistas, escribiendo al menos dos memoriales, en los que se pedía que la CJ fuese gobernada en España por un comisario independiente del general. Alegaba que, además de las distancias, que dificultaban al general el conocimiento directo de los asuntos y le llevaban a despacharlos sólo sobre la base de los informes que recibía en Roma, había el inconveniente de que se sacaba dinero y personas de España para otras partes, y aun el peligro de que se infiltrasen en España doctrinas heréticas. En los años del generalato de Claudio Aquaviva, V se mantuvo en esta actitud rebelde. Con gran dolor suyo, fue sacado de Toledo y trasladado a Valladolid. Por encargo de Aquaviva, escribió una vida de Borja (ARSI: *Vitae 80*), que si tiene el mérito de ser de un testigo presencial y muy adicto al biografiado, adolece del defecto de que arregla literariamente los textos que alega. Ha permanecido inédita, porque el mismo Aquaviva mandó que fuese recogida por los visitadores y prohibió su impresión. De ella se sirvió ampliamente Juan Eusebio *Nieremberg en su *Vida de San Francisco de Borja* (1644), como él mismo reconoce en su «Advertencia y protesta del autor».

FUENTES: ARSI: *Arag. 15* 27; *Cast. 13* 37, 201, 202; *Rom. 53* 5, *78B* 45, 59; *Tolet. 21* 2.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 2:108-109, 122, 126, 249-262, 372; 3:117ss, 403-407, 421-422, 518. Ramírez Araujo, A., «El P. Dionisio Vázquez y la traducción española del "Martyrologio romano"», *Symposion* 4 (1950) 412-414. Ribadeneira 2:286-287. Sacchini, p. 3, l. 4 #149, 156; l. 6 #29; l. 7 #8. Scaduto, *Borgia* 464-465. Íd., *Catalogo* 151.

C. de Dalmases (†)

VÁZQUEZ, Francisco. Maestro de novicios, superior, predicador.
N. c. 1533, Cebreros (Ávila), España; m. 27 junio 1603, Sevilla, España.
E. 31 marzo 1558, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1563, Granada, España; ú.v. 6 agosto 1570, Montilla (Córdoba), España.

En 1573, confió ser *cristiano nuevo al P. General Everardo Mercuriano cuando le rogaba que no le

nombrase rector de ninguno de los tres colegios principales de Andalucía (Sevilla, Córdoba, Granada): «yo soy hijo de un çapatero pobre *ex christianis neothericijs*, que es cosa que en España tanto se aborrece» (ARSI *Hisp 119* 113). Admitido en la CJ mientras estudiaba lógica en Alcalá, fue enviado a Simancas y, cuatro meses después, a la provincia de Andalucía. Acabada la probación en Granada, bajo la guía de Alfonso *Ruiz, cursó artes y teología, y se graduó de bachiller en artes por la universidad. Gobernó el colegio desde enero hasta junio 1566, en que pasó a Sevilla. Fue maestro de novicios (1564-1579) en Granada, Sevilla y Montilla, donde fue además rector (1571-1579). Designado por el provincial Juan de *Cañas y su consulta, asistió a la congregación de procuradores de 1571 en Roma, en lugar del procurador Íñigo de *Fonseca y del sustituto Gregorio de *Mata, excusados por enfermedad. Volvió, con los otros procuradores de la asistencia, en el séquito del P. General Francisco de Borja, quien, tras reunirse con ellos en Madrid, nombró a V *visitador de Andalucía.

Tachado de rigorista y de formar liga con otros, al hacer un viaje a Castilla en 1579, V quedó desterrado en esta provincia por el visitador de Andalucía García *Girón de Alarcón, por orden de Mercuriano. El P. Mata le sustituyó como maestro de novicios. En esta situación, lo defendió Alonso de *Barzana que consideraba a V una de las «columnas» de la provincia, con quien se formó su primera generación que dio hombres valiosos a la CJ.

Pese a sus deseos en contra, V fue rector de Medina del Campo (1580-1581), donde era maestro de novicios desde 1579, y de Santiago de Compostela (1581-1583). Vuelto a Castilla por falta de salud, se encontraba en León en 1584 y, en Palencia en 1587. Enviado a Salamanca como vicerrector (1587-1588), en lugar del rector Francisco Labata, preso por la *Inquisición, V predicó (1587-1594) con gran aceptación de la universidad y atrajo a la CJ a no pocos graduados y estudiantes. Hacia 1588, su nombre apareció entre los *memorialistas, pero las pruebas de su inocencia satisficieron al P. General Claudio Aquaviva. En Castilla se estimaba a V por su aptitud para gobernar, confesar y predicar. En 1593, se le consideraba de buen ingenio, muy buen juicio y prudencia, y mucha experiencia de negocios, que sabía medianamente teología y era de razonable complexión y apacibilidad. Durante toda su vida V ejerció, con fruto, la predicación y las misiones populares.

Aunque los superiores castellanos deseaban retenerlo, V regresó a Andalucía y fue rector de Marchena (1594-1597). Nombrado *inspector por Aquaviva en 1598, estaba en Córdoba en 1599 y en la casa profesa de Sevilla en 1600. Su segunda etapa en Andalucía coincidió con el relevo de Girón (1594) como asistente de España y un cierto cambio en Aquaviva, por lo que se advierte mayor confianza del general hacia V, a quien propuso para otros rectorados, que V declinó alegando falta de salud. El juicio negativo y parcial de Antonio *Astrain sobre V debe ser revisado a la luz de otros documentos. Al dar su necrología, la carta anual de 1603 lo describía «virtutum omnium exemplar egregium».

Los recuerdos de su entrevista en Manresa (1571) con algunos que conocieron a Ignacio de Loyola y de sus conversaciones con Simão *Rodrigues en Montilla (1574) sobre Francisco *Javier, los dejó consignados en carta a Cristóbal de *Castro (10 diciembre 1596) y constituyen una fuente documental apreciable.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA: *Lainez* 3. *Borgia* 4, 6. *FontNarr* 3:409-415. ARSI, *HS 41*. *Cast 14*. *Baet 8*. *Litt Ann 1603*. Astrain 2-3. Castro, «Hist. Col. Alcalá» 2:7-8. Olivares, E., en *ATG* 49 (1986) 9-10. Santibáñez, «Centurias» 1.ª, 19. Sevilla, «Hist. Col. Granada». Valdivia, «Hist. Prov. Castilla».

F. B. Medina

VÁZQUEZ (VÁSQUEZ), Gabriel. Teólogo, exégeta, metafísico.

N. 18 junio 1549, Villaescusa de Haro (Cuenca), España; m. 30 septiembre 1604, Alcalá (Madrid), España.

E. 9 abril 1569, Alcalá; o. 1574, Alcalá; ú.v. 22 septiembre 1585, Belmonte (Cuenca).

Estudió en el colegio de Belmonte y cursó la filosofía (1565-1569) en la Universidad de Alcalá, donde Domingo Bañez, O.P., fue uno de sus profesores. Después del noviciado, hizo cuatro años de teología, parte en el colegio y parte en la Universidad de Alcalá. Dominó, además, el griego y el hebreo. Enseñó teología en Ocaña (1575-1577) y Madrid (1577-1579).

De vuelta a Alcalá, explicó (1579-1584) la *Prima Secundae* y la *Tertia Pars* de la *Summa* de Sto. Tomás. En 1585, sustituyó a Francisco *Suárez en el *Colegio Romano. Tuvo un gran éxito en todas partes como profesor. Estaba dotado de una personalidad pintoresca y abierta, con una memoria feliz, una presentación ordenada y clara, y una cierta elegancia de expresión. Su sotana gastada se hizo famosa, una especie de meticulosidad a la inversa. Le disgustaba Italia, y sus súplicas para volver a España fueron por fin aceptadas (1591), aunque sus estudiantes se quejaban de que «si se marcha, el colegio se hunde». Su vuelta a Alcalá reavivó su rivalidad con Suárez, que era en parte un choque de personalidades y en parte un desacuerdo de opiniones teológicas. V era más ingenioso y popular con los estudiantes, mientras que Suárez era más profundo, vasto y sólido. Según Matthias Sheeben, V era para Suárez lo que Duns Scoto era para Tomás de Aquino. V enseñó en Alcalá hasta su muerte.

Su gran obra fue el comentario a la *Summa theologiae* de Sto. Tomás, en diez volúmenes, que consistía casi exclusivamente en sus apuntes, sin correcciones, publicados después de su muerte. Su método teológico debía mucho a Melchor *Cano; comenzaba cada cuestión con una discusión de las fuentes bíblicas, los decretos de los concilios y los escritos de los Padres de la Iglesia. Su comprensión de la historia y su enfoque de documentos históricos eran superiores a los de la mayoría de los teólogos escolásticos de su tiempo. No se cansaba de

alabar a san Agustín, y se le conocía como el *Agustinus redivivus* o el Agustín español, pero de hecho su teología de la gracia se parecía a la de Luis de *Molina. Enseñó la ciencia media y la predestinación a la gloria tras la previsión de méritos. Su opinión de que la contrición más que la gracia habitual produce la justificación formal provocó tal oposición (incluso la de Clemente VIII) que tuvo que echarse atrás. Su explicación de la presencia de Cristo en la Eucaristía reflejaba la opinión de Scoto. V explicó el carácter sacrifical de la Eucaristía como una inmolación mística que conmemora el sacrificio de la cruz, de tal manera que no hay necesidad de un nuevo sacrificio; en esto le han seguido muchos modernos.

Aunque repetidamente alababa a Sto. Tomás y la mayoría de sus escritos no fueron sino un comentario de la *Summa Theologiae*, rechazó la distinción tomista entre la esencia y existencia. A diferencia de Sto. Tomás, V aceptó el argumento ontológico de san Anselmo como una de las pruebas válidas de la existencia de Dios. Enseñó que la voluntad libre puede elegir el no actuar, pero no puede elegir la menos buena de las varias posibilidades que le presente la inteligencia. Su teología moral a veces se apartaba del *probabilismo para refugiarse en el tutiorismo, y aceptó la existencia de actos morales indiferentes. Sus influyentes *Disputationes metaphysicae* no eran una síntesis suya, sino una compilación póstuma de extractos de sus comentarios de la *Summa theologiae*. Su renombre como exégeta se debe a sus comentarios a las cartas de san Pablo, en especial a los Romanos, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses. Después de Suárez, fue el mejor teólogo especulativo de la primera CJ.

OBRAS: *De cultu adorationis* (Alcalá, 1594). *Commentariorum... in Primam Partem S.Thomae* (Alcalá, 1598). *In Primam Secundae*, 2 t. (Alcalá, 1599-1605). *In Tertiam Partem*, 4 t. (Alcalá, 1609-1615). *Paraphrasis et Explicatio ad nonnullas Pauli Epistolas* (Alcalá, 1612). *Disputationes metaphysicae* (Madrid, 1617). [Textos morales y teológicos: índice], *RET* 16 (1956) 195-213. «Respuesta a varios casos del Japón», ed. y trad. J. López-Gay, *MonNip* 16 (1960) 132-160. «Respuesta a 15 proposiciones que propuso Clemente VIII», *EstEcl* 23 (1949) 516-520.

BIBLIOGRAFÍA: Aldea, Q., «GV y la limitación del poder espiritual por el temporal», *Homenaje a E.Elorduy* (Bilbao, 1978) 49-67. Araud, R., *Le traité de la conscience chez V et Suárez* (Lille, 1967). Asiáin, M. A., *El proceso de la justificación de la humanidad según GV* (Granada, 1969). *BBKL* 12:1168-1175. Castro, C. de, «Vida del P.G. Vázquez», *ATG* 37 (1974) 227-244. Cereceda, F., «Censuras y apologías del "De adoratione"», *EstEcl* 14 (1935) 555-564. *DTC* 16:4284s. Fellenmeier, J., *Das Obligationsprincip bei GV* (Roma, 1939). Fukamizu, F. M., *Precetto di elemosina nel pensiero di GV* (Roma, 1968). Garssen, H. von, *Die Naturrechtlehre bei GV* (Gotinga, 1951). Maes, D. H., «La femme et le sacerdoce d'après GV», *Studia moralia* 10 (1972) 279-346. Maldonado, L., *El comentario de GV a la Q.I de la Suma, en la perspectiva de la problemática contemporánea en torno a la esencia de la teología* (Vitoria, 1964). *Marienlexikon* 6:572. Martínez Sierra, A., «El culto a María en GV», *ATG* 43 (1980) 73-89. Polgár 3/3:608-610. Ribadeneira, «Hist. Asist. España», 9:c.9. Sasina, St., *De doctrina scandali apud V* (Roma, 1957). Scorraille, R. de, *François Suárez* (París, 1912) 1:349-478. Slovák, J., *De conscientia morali apud GV* (Roma, 1971). Sommervogel 7:513-519. Sullivan, L., *Justification and the Inhabitation of the Holy Gost. The Doctrine of GV* (Chicago, 1940). Vereeke, L., *Conscience morale et loi humaine selon GV* (París-Tournai, 1957). Zürcher, J., *Das Wesen der Sünde bei GV* (Roma, 1938).

J. P. Donnelly

VÁZQUEZ, José Ricardo. Profesor, escritor.

N. 27 octubre 1867, Atuntaqui (Imbabura), Ecuador; m. 16 junio 1953, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 17 octubre 1880, Pifo (Pichincha); o. 1896, Pifo; ú.v. 14 abril 1901, Quito.

Acabados sus estudios normales, fue profesor de teología en el Colegio Máximo de Pifo (1900-1906), año en que se cerró su teologado. De allí pasó al colegio San Gabriel de Quito, donde siguió dedicado a la docencia de temas filosóficos y doctrinales y, desde 1934, como padre espiritual hasta su muerte. Se dedicó asimismo a los niños de las escuelas nacionales, para los cuales mantenía el Catecismo Semanal, institución bien organizada con catequistas fijos y planes de enseñanza y beneficencia. Dirigió la congregación de Santa Zita, para trabajadoras del servicio doméstico, a quienes instruía y protegía. Se hicieron célebres sus homilías diarias en la misa de 4:30 de la mañana.

Colaboró en la revista *Mensajero del Corazón de Jesús* desde su fundación en 1927, y fue su director desde 1928. Con ayuda de las señoras del *Apostolado de la Oración, fundó (1934) la Prensa Católica o editorial ecuatoriana, y una librería religiosa. Todas estas obras las llevó adelante hasta que decayeron sus fuerzas en 1942. Aunque no lleva su firma, publicó una obra sobre el quincuagésimo aniversario del establecimiento de la CJ en el Ecuador, con mapas e ilustraciones. En una época en que imperaba el laicismo en la educación estatal, promovió una escuela en su pueblo natal, dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. V no sólo recogía limosnas, sino que encabezó una de las cuadrillas de voluntarios para la construcción del local. Sus hermanos menores Luis (1880-1907) y Misael (1882-1958) fueron también jesuitas.

OBRAS: *La devoción al Sdo. Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración en la República del Ecuador* (Quito, 1910). *Recuerdo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de la Compañía de Jesús en el Ecuador (1862-1912)* (Quito, 1912). *El Reinado del Sdo. Corazón de Jesús por la Entronización de su Imagen y la Consagración de las familias* (Quito, 1922).

J. Villalba

VÁZQUEZ DE LA MOTA, Francisco. Misionero, superior, profesor.

N. 22 diciembre 1577, Belmonte (Cuenca), España; m. 2 agosto 1666, Córdoba, Argentina.

E. 23 abril 1596, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1606, Lima, Perú; ú.v. 13 abril 1614, Córdoba.

Tuvo como maestro de novicios al famoso autor ascético Alonso *Rodríguez. Siendo estudiante de

teología fue destinado a la provincia del Perú, y llegó a Lima el 22 noviembre 1604 en la expedición del P. Diego de *Torres Bollo. Completó la teología en el Colegio San Pablo de Lima, donde fue después profesor de filosofía (1608-1609). En 1610, Torres Bollo escribió sobre V al P. General Claudio Aquaviva que «en religión y genio» imitaba «no poco» a su tío, el gran profesor Gabriel *Vázquez. Adscrito a la provincia del Paraguay, enseñó filosofía en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán (1610-1611) y teología en Santiago de Chile (1612-1613). Vuelto a Córdoba, enseñó teología (1614-1616). Fue rector del colegio de Santiago del Estero (1617-1623), otra vez profesor de teología en Córdoba (1623-1636), y rector dos veces (1625-1629, 1632-1634). Fue maestro de novicios (1637-1651), socio del provincial Juan *Pastor (1652-1654) y provincial del Paraguay (1655-1658). En 1656, formó parte de la comisión teológica encargada de examinar el catecismo guaraní de Luis de Bolaños, O.F.M., imputado como herético por el obispo de Asunción (Paraguay), fray Bernardino de *Cárdenas, O.F.M. En la *carta anua de 1666, en la que se da noticia de su muerte al P. General Juan Pablo Oliva, se le califica de «maestro de primer orden», formador de casi todos los sujetos de la provincia.

OBRAS: «Respuesta del Provincial del Paraguay sobre el catecismo guaraní del P. Luis de Bolaños», en CHARLEVOIX, *Paraguay* 3:347-354; 3:318-324.

FUENTES: ARSI: *Baet. 8; Paraq. 1, 2, 4/I,7, 9; Peru 4/I.*

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España y sus misioneros* 97-99. LOZANO, *Paraguay* 1:708, 733; 2:435-536, 639-640. SOMMERVOGEL 8:520. STORNI, *Catálogo* 298.

J. BAPTISTA / H. STORNI

VÁZQUEZ DE PADILLA, Miguel. Profesor de teología.

N. 1559, Sevilla, España; m. 15 julio 1624, Sevilla.

E. diciembre 1574, Sevilla; o. c. 1584; ú.v. 10 noviembre 1591, Sevilla.

Fue alumno del colegio jesuita de la Anunciación de Sevilla antes de entrar en la CJ. Inteligencia brillante, fue destinado (1576) a estudiar en el *Colegio Romano, pero no pudo ir, aquejado de tuberculosis. Antes de ordenarse, enseñó teología en Baeza y en Córdoba. Pasó al Colegio Romano, como profesor de teología (1592-1594) y prefecto de estudios (1594-1599). Como tal, hizo observaciones (1597) a la **Ratio Studiorum*. Hombre de consejo, gozó de la estima de Clemente VIII y de otros señores eclesiásticos y seculares. Con Pedro *Arrúbal y Cristóbal de los *Cobos, intervino, como teólogo asesor del P. General Claudio Aquaviva en las conferencias de **auxiliis* (1599).

En octubre 1599, acompañó a España al cardenal Hernando Niño de Guevara, nuevo Inquisidor General, y residió en la corte de Madrid y Valladolid. Nombrado Guevara arzobispo de Sevilla (1601), le llevó consigo, pero Aquaviva le envió (1602) como confesor al marqués de Cea, hijo del duque de Lerma, valido de Felipe III. V volvió a Valladolid, donde presidió el acto (10 julio 1602) contra las malsonantes tesis de Alcalá, que tanto molestaron a Clemente VIII. V fue uno de los jesuitas que Lerma, por motivos políticos, hizo salir de la corte (1604). Entonces, fue profesor de teología en la Universidad de Salamanca (1604-1609), e inauguró y ocupó la cátedra de teología (1609-1617) en el colegio de Granada, mientras trabajaba en sus escritos. Como delegado de la provincia de Andalucía, asistió a la Congregación General VII (1615-1616) en Roma.

En 1617, el marqués de Cea, ya duque de Uceda, que había empezado a desplazar a su padre en la privanza con Felipe III, lo llamó a Madrid como confesor (1617-1621), no obstante la oposición del general Mucio Vitelleschi. En el otoño 1619, el nuncio Francesco Cennini lo eligió por consejero. Ante este hecho, el general dejó a V en la corte y se sirvió de él para sus recomendaciones. Muerto Felipe III (31 marzo 1621), V volvió a Granada (julio) con el encargo de Vitelleschi de publicar sus comentarios a la primera parte de la Suma. En 1622, Uceda, desterrado en Arévalo, pidió la presencia de V, que Vitelleschi se negó a conceder sin expresa licencia del Rey. En 1624, fue destinado a la casa profesa de Sevilla, donde falleció poco después. Sus contemporáneos lo alabaron por su trato afable, su humildad y su obediencia.

Sus muchas ocupaciones y la falta de buena biblioteca en Granada, de lo que se quejó al general, obstaculizaron su producción teológica. Muy estimado por sus dotes, tanto Aquaviva como Vitelleschi exhortaron repetidas veces a los provinciales y al mismo V a una dedicación mayor a la cátedra y a sus escritos. Editó el comentario a San Lucas del cardenal Francisco de *Toledo, con una introducción y el elogio del autor (1600), y un tratado propio sobre la Trinidad. Dejó preparados para la imprenta sus comentarios a la primera parte de la Suma, en dos tomos muy eruditos, que son como los prolegómenos de toda la teología. Aprobados por la censura de la CJ, aunque Vitelleschi mandó (1627) publicarlos, quedaron inéditos. Se conservan manuscritos sus cursos romanos sobre la tercera parte de la Suma (1592-1593) y «De Incarnatione» (1593), un memorial sobre el gobierno de la CJ, dirigido (1601) a Clemente VIII por medio del nuncio Domenico Ginnasio, y la respuesta a la consulta de Aquaviva (1611) sobre la doctrina de la CJ. V era favorable al seguimiento estricto de Sto. Tomás, con algunas excepciones, entre ellas la Concepción Inmaculada de María.

OBRAS: *De augustissimo Trinitatis mysterio sermo* (Lyón 1617). «Dubia circa Rationem Studiorum», *MonPaed* 7:264-266. «De Incarnatione et De Eucharistia, 1592-1593», Bamberga, Staatsbibliothek, *ms 199/1-2*. «De Trinitate», BNR *ms 662*. «De Incarnatione, 1593», BNR *ms 1189*. [Memorial a Clemente VIII], ASV *Spagna 54*. «De uniformitate et soliditate doctrinae», ARSI *Inst 213*; Granada, Bibl.Univ. *caja C-68*.

FUENTES: ARSI *Baet 3-5 8-9 14 25; Cast 6 7/1 15; Tolet 7/2*. ASTRAIN 3-4. SOLÍS, «Dos espejos», 1, imagen 75. SOMMERVOGEL 8:488. SOUTHWELL 618.

E. MOORE (†) / F. B. MEDINA

VÁZQUEZ TRUJILLO, Francisco. Misionero, superior.

N. 8 octubre 1571, Trujillo (Cáceres), España; m. 24 agosto 1652, Córdoba, Argentina.

E. 22 mayo 1588, Lima, Perú; o. c. 1595, Lima; ú.v. 11 marzo 1608, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Llegó a Lima de niño, probablemente con sus padres, y estudió en el colegio jesuita San Martín antes de entrar en la CJ. Tras sus estudios, fue destinado al colegio de Santiago de Chile, del que fue vicerrector (1597-1607) y rector (1608-1611). Socio (1611-1612) del provincial del Paraguay, Diego de *Torres Bollo, en Córdoba del Tucumán, fue rector (1612-1614) del colegio, socio del provincial, Pedro de *Oñate, y rector (1617-1620) del colegio de Buenos Aires. Enviado como procurador a Roma y Madrid, a su vuelta fue de nuevo rector (1622-1625) del colegio de Buenos Aires. Fue provincial del Paraguay (1628-1634) durante el tiempo crítico de los ataques *bandeirantes de São Paulo (Brasil) a las *reducciones guaraníes del Guayrá. Envió un informe sobre estos sucesos al P. General Mucio Vitelleschi (1629), y otro a la corte de Madrid (1631). Supo tratar con tino al difícil gobernador del Paraguay, Luis de Céspedes Jera, muy poco afecto a los jesuitas y a sus reducciones, a quien se acusaba de complicidad con los bandeirantes. Ordenó la evacuación hacia el sur de unos 12.000 indios de Loreto y San Ignacio, los únicos dos pueblos de los once que no habían sido destruidos, y confió la ejecución del traslado al superior de la misión, Antonio *Ruiz de Montoya. Escribió una relación sobre el martirio (1628) de Roque *González, Alonso *Rodríguez y Juan del *Castillo. Terminado su provincialato, fue otra vez rector del colegio de Córdoba (1637-1640).

OBRAS: «Relación de la gloriosa muerte de los santos PP. Roque González y compañeros mártires» y «Relación de su visita a las Reducciones (Itapúa, 30 octubre 1629)», en J. M. BLANCO, *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los PP. Roque González y compañeros mártires* (Buenos Aires, 1929) 483-657, 639-657. «Información sobre los graves daños que han hecho los portugueses de San Pablo estos tres últimos años en seis reducciones del Guairá (Villa Rica, 25 febrero 1631)» en *CODIN* 104:305-343.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 42; *Peru 4/I* 109; *Hisp. 3/II* 488; *Hist. Soc. 48* 40v. *MonPer* 4-6.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, C., *España y sus misioneros* 91-92. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* (1929) 20:385-435. LOZANO, *Paraguay* 1:367, 724-744, 748; 2:6-8, 287-290, 574-580. SOMMERVOGEL 8:529. STORNI, *Catálogo* 298.

J. BAPTISTA / H. STORNI

VECCHI, Horacio. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 24 octubre 1577, Siena, Italia; m. 14 diciembre 1612, Elicura (Arauco), Chile.

E. 9 septiembre 1597, Roma, Italia; o. 1607, Lima, Perú.

Cursados cuatro años (1593-1597) de leyes en la Universidad de Siena, entró en la CJ en el noviciado de Sant'Andrea. Terminadas las humanidades, las enseñó (1601-1603) en el *Colegio Romano. Destinado a la provincia del Perú, zarpó de Sanlúcar de Barrameda (España) en la expedición del procurador Diego de *Torres Bollo en abril 1604. En Cartagena de Indias (Colombia) cayó enfermo de fiebre, por lo que no pudo continuar viaje con sus compañeros. Ya restablecido, llegó a Lima en enero 1605. Después de dos años de filosofía y teología en el Colegio San Pablo, recibió la ordenación y fue asignado a Chile, parte de la recién creada (1607) provincia del Paraguay. Tenido otro año de teología en Santiago, se le envió a la misión de Concepción de Panco, entre los araucanos. En 1612, con el P. Martín de *Aranda y el hermano novicio Diego de *Montalbán, partió en misión pacificadora a Purén y Elicura. En Elicura, un cacique, a quien los jesuitas se negaban a entregar a varias mujeres, algunas ya cristianas, que habían huido de él, los hizo matar. El proceso de beatificación de los tres misioneros fue iniciado en Santiago en 1665 y reabierto en Roma el 11 febrero 1910.

BIBLIOGRAFÍA: BARROS ARANA, D., *Historia Jeneral de Chile* (Santiago, 1885) 4:60-76. BLANCO, J. M.ª, *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucania* (Buenos Aires, 1937) 665. COSSART, G., *Imago Vechiana* (París, 1656). ENRICH, *Historia*, 1:207-210, 259-272. HANISCH, *Historia*, 20-23. KORTH, E. H., *Spanish Policy in Colonial Chile* (Stanford, 1968) 137-147. LARRAIN, H., *Un ideal y una vida* (Santiago, 1953) 161-167. LOZANO, *Historia*, 2:514-542. MATTHEI, *Santoral* 418-420. OLIVARES, M. DE, *Historia de la CJ en Chile* (Santiago, 1864) 66-74, 176-188. OVALLE, A., *Histórica Relación del Reyno de Chile* (Santiago, 1969) 299-311. POLGÁR 2/2:161. ROSALES, D. DE, *Historia general del Reino de Chile* (Valparaíso, 1877-1878) 2:513-669. TYLENDA 474-476.

J. BAPTISTA

VEGA, Cristóbal de la. Misionero, superior.

N. 1561, Osuna (Sevilla), España; m. diciembre 1599, Malacca, Malaisia.

E. abril 1576, Villagarcía (Valladolid), España; o. 1585, Goa, India; ú.v. 14 julio 1596, Malacca.

Cursados tres años de leyes, entró en la CJ. Estudió tres años de filosofía, y uno y medio de teología en España antes de ir a la India. Llegó a Goa en 1583, donde terminó la teología. En 1587 era suplente del profesor de teología y predicador en Goa. Fue superior (1588-1590) de Daman. Cuando el emperador *Akbar invitó (1590) a los jesuitas a enviar una segunda misión a su corte, fueron escogidos V, el P. Duarte Leitão y el H. Esteban Ribeiro. Llegados a la corte en Lahore (1591), fueron bien recibidos. Se les dio una casa en el palacio, y abrieron una escuela para los hijos de los miembros de la corte. Entre los estudiantes se hallaban el hijo y el nieto (o sobrino) de Akbar. Además de las materias del programa ordinario, se enseñaba a leer y escribir en portugués. Por fuerte oposición en la corte, y quizá también por temor a una insurrección general, esta segunda misión terminó abruptamente. V fue superior de Chaul (1593-1595) y rector del colegio de Malacca desde 1596. Zarpó (20 agosto 1598) para hacer una visita oficial a las misiones de las islas Molucas

y visitó la pequeña isla de Tidore y Amboina. Cuando regresaba a Goa para dar cuenta de la situación al provincial, falleció en Malacca.

OBRAS: *DocInd* 12-18. *MonMal* 2:793.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPS, A., «An unpublished letter of Fr. Ch. de Vega. Its importance... for the knowledge of the religion of the Emperor Akbar», *Studia et Doc Orientalia* 4 (1956) 7-18. CORREIA-AFONSO, J., «The Second Jesuit Mission to Akbar», *Indica* 28 (1991) 73-83. DU JARRIC, P., *Akbar and the Jesuits* (Londres, 1926) 49s, 230. SANTOS, *Patronato* 428-430.

E. HAMBYE (†)

VEGA, Rubén. Constructor.

N. 27 julio 1897, Sogamoso (Boyacá), Colombia; m. 15 julio 1969, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 7 diciembre 1917, Santafé de Bogotá; ú.v. 2 febrero 1928, Santafé de Bogotá.

Era carpintero cuando ingresó como hermano en la CJ, y dedicó los cincuenta y dos años de su vida religiosa al trabajo de la construcción. Algunas de sus muchas obras, como el templo del Sagrado Corazón de Jesús (Pasto) y el noviciado-juniorado de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), muestran la pericia que adquirió en su oficio, que supo combinar con su amor a la CJ y la fidelidad a sus deberes religiosos.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2:60-61.

A. MORENO

VEGA LOAISA, Antonio de. Misionero, historiador.

N. 1561, Talavera de la Reina (Toledo), España; m. 10 enero 1620, Lima, Perú.

E. 1581, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1590, Lima; ú.v. 19 marzo 1600, Cusco, Perú.

Siendo estudiante de teología en Alcalá fue destinado al Perú. Viajó a Lima en la expedición del P. Hernando de *Mendoza. Llegó el 29 noviembre 1589. Ordenado de sacerdote, fue enviado al colegio del Cusco como ministro, profesor de gramática y «obrero de españoles e indios» (1591-1595). Fue rector (1601-1607) del colegio de La Paz y luego enseñó latín en Potosí (1607-1612), en la actual Bolivia, y en el colegio S. Pablo de Lima (1613-1620). En cumplimiento de la orden del P. General Claudio Aquaviva de redactar la historia de cada colegio y casa de las provincias, V fue designado para escribir la del Cusco. Su obra, mitad historia y mitad crónica de sucesos contemporáneos, abarca un período de treinta años (1571-1600). Dividida en tres libros, el primero trata de la historia del colegio y de la universidad; el segundo bosqueja las biografías de insignes jesuitas, entre los que destaca Diego *Martínez; y el tercero se refiere a la labor evangelizadora entre los indios de lengua quechua, en la que aparece como figura central Alonso de *Barzana. El manuscrito de la obra de V, que se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington, lo publicó (1948) Rubén *Vargas Ugarte.

OBRAS: *Historia del Colegio y Universidad de S. Ignacio de Loyola de la Ciudad de Cuzco*, ed. R. Vargas Ugarte (Lima, 1948).

FUENTES: ARSI: *Tolet. 12* 190; *Peru 4/I* 38v, 67v, 194v, *19* 156-158v. *MonPer* 5-8.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist. Prov. Perú* 1:62-63, 88-89, 112. VARGAS UGARTE 1:72, 121, 146, 200, 348; 2:232.

J. BAPTISTA

VEIGA, Eusébio da. Matemático, astrónomo.

N. 1 junio 1717, Reveles (Coímbra), Portugal; m. 9 abril 1798, Roma, Italia.

E. 21 septiembre 1731, Coímbra; o. c. 1747, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1750, Coímbra.

Cursó la filosofía y la teología en Coímbra, donde enseñó latín (1739-1743) y matemáticas (1747-1749) en el Colégio das Artes. Fue profesor de matemáticas (1752-1757) en el «Aula da Esfera» del Colégio de Sto. Antão de Lisboa y dirigió su Observatorio. En estos años impulsó notablemente el estudio de las matemáticas, se interesó por adquirir instrumentos científicos y observó eclipses de sol y de luna. En su *Planetário* de 1757, publicó las primeras efemérides astronómicas portuguesas, calculadas «para el mediodía del tiempo verdadero en el meridiano de Lisboa». En la edición de 1758 del *Planetário*, incluyó efemérides para los años 1759 a 1761, observaciones de los eclipses de 1753, 1755, 1757, otros problemas y ejemplos que no habían salido en la edición anterior, y «muchas más tablas nuevamente computadas y ordenadas para uso de la astronomía y la navegación».

Cuando *Pombal desencadenó la persecución contra los jesuitas, se le prohibió continuar su actividad científica y, finalmente, salió desterrado (17 septiembre 1759), con los demás jesuitas, a Italia. Desde entonces vivió casi siempre en Roma, donde el duque de Sermoneta, Francesco Gaetani, lo nombró director del Observatorio que había instalado en su palacio. Socio correspondiente de la Academia de Ciencias de Lisboa (desde 1789, probablemente), fue rector del Hospicio de Sto. António dos Portugueses, en el que falleció. Sus publicaciones científicas, en especial las de astronomía, fueron muy apreciadas por los hombres de ciencia nacionales y extranjeros.

OBRAS: *Planetário lusitano para o anno de 1757* (Lisboa, 1756). *Planetário lusitano* (Lisboa, 1758). *Effemeride romane ad uso della Specola Gaetani per l'anno 1785* (Roma, 1784). *Tavole dell'effemeride romane per l'anno 1785* (Roma, 1785. Continuadas hasta 1794). *Trigonometria sphaerica* (Roma, 1795). ARSI *Lus 36, 82*.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 757. RODRIGUES 4/1:420-424. SOMMERVOGEL 8:531-533. *Verbo* 18:819.

J. VAZ DE CARVALHO

VEIGA, Francisco da [Nombre chino: FAN Fangji, Erge]. Misionero, provincial.

N. 1631, Avelãs (Guarda), Portugal; m. 1 febrero 1703, *Macao, China.

E. 3 febrero 1650, Lisboa, Portugal; o. c. 1655, Lisboa; ú.v. 2 febrero 1675, Qiongzhou (Hainan), China.

Completó sus estudios de humanidades y retórica antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Coímbra y parte de la teología en Portugal y parte en Brasil, para donde zarpó (16 abril 1655), siendo ya sacerdote. Misionó en Maranhão y Pará por siete años con gran celo y caridad. A raíz de los motines de 1661, fue expulsado con sus compañeros y volvió a Lisboa.

Unos años después (15 abril 1666), zarpó para el oriente en la expedición de dieciocho jesuitas que dirigía el veterano Filippo de *Marini y llegó a Goa (India) el 13 octubre. Tras un año de labor pastoral en la ciudad, V salió (14 mayo 1668) con seis compañeros para Macao, adonde arribó el 19 agosto. Acompañó (11 marzo 1669) al viceprovincial André *Gomes en una breve visita a Siam (Tailandia), ocasionada por la tirantez entre los misioneros y los *vicarios de Propaganda Fide. El mismo año regresaron a Macao, junto con el superior de la misión siamesa, Tommaso *Valguarnera, y los jesuitas Bartolomeu da Costa y Diogo Soares. Dedicados cuatro años a la predicación en Macao, V fue (1673) superior de la misión en la isla de Hainan, donde se distinguió por la fundación de numerosos núcleos cristianos en circunstancias socio-políticas generalmente adversas. Elegido provincial de Japón en el exilio (6 enero 1694), declinó el cargo por ser superior de Hainan. Nombrado de nuevo provincial (10 octubre 1696), regresó a Macao, y tuvo el cargo hasta el 3 octubre 1699. Sus últimos cuatro años de vida fue prefecto de espíritu en el Colegio S. Paulo, Macao.

Se ha escrito poco de él, tal vez por conservarse pocas cartas suyas. Sobre su labor en Brasil hay algunos datos en la *Chrónica* de João Filipe *Bettendorf. El recuerdo de sus años en el Nuevo Mundo le acompañó durante su vida en China, desde donde se carteó con sus antiguos compañeros e incluso, cuando pudo, les envió regalos típicos del oriente. Su trabajo apostólico se desenvolvió en el desagradable entorno de la controversia entre el *Padroado portugués y la Congregación de Propaganda Fide.

FUENTES: ARSI: *JapSin 19, 25, 26*; *Lus. 9, 45*; *Hist. Soc. 50*. AHU: *cod. 1659*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-66*.

BIBLIOGRAFÍA: Bettendorf, J. F., *Chronica da Missão dos Padres da Companhia de Jesus no Estado de Maranhão* (Rio de Janeiro, 1909). Dehergne 286. Leite 4-5, ver índice. Pfister 380-381. Teixeira, M., *The Portuguese Missions in Malacca and Singapore (1511-1958), 3 v.* (Lisboa, 1961-1963) 1: ver índice. Íd., «Missionários Jesuítas na Sião», *BEDMA* 61 (1963) 638. Wicki, *Liste* 303.

J. Ruiz-de-Medina (†)

VEIGA (VEGA), Manuel da (I). Teólogo, predicador.

N. 1549, Coímbra, Portugal; m. 27 enero 1640, Roma, Italia.

E. octubre 1569, Coímbra; o. 1580, Roma; ú.v. 31 julio 1591, Nápoles, Italia.

Por ser *cristiano nuevo, surgieron dificultades para su entrada en la CJ; pero fue admitido en atención a su padre, doctor Tomás Rodrigues da Veiga, profesor de medicina en la Universidad de Coímbra y bienhechor de los jesuitas. Estudió filosofía (tres años), teología dogmática (cuatro) y positiva (año y medio) en el *Colegio Romano. Concluidos los estudios, partió a la provincia de Polonia, y enseñó (1580-1587) *controversias y teología en Vilna (Lituania), donde, por sus clases y tesis impresas, se granjeó gran fama. Tras una estancia en Transilvania (Rumania), enseñó (1590-1591) teología en Praga (Chequia), para contribuir a elevar el nivel de estudios, entonces en declive.

En 1591 volvió a Italia, y residió en Nápoles, enseñó (1596-1597) en Lecce, fue superior (1602-1605) en Fermo, y en otras ciudades. Hasta 1623 se dedicó especialmente a la enseñanza de la teología y al ministerio de la predicación, en la que también destacó. Después, estuvo en el Colegio Romano como confesor de la comunidad y director de la *Congregación Mariana (1634-1635).

Se le conoció también por la publicación de sus opúsculos teológicos y apologéticos, por lo general de menos de 100 páginas, en los que expuso lúcida y vigorosamente las verdades católicas más debatidas en su tiempo.

OBRAS: *De vero et unico Primatu D. Petri Apostolorum Principis* (Vilna, 1580). *De pio... sacrarum imaginum usu* (Vilna, 1584). *De augustissimo Eucharistiae Sacramento* (Amberes, 1586). *Quaestiones selectae de libertate Dei et hominis* (Roma, 1639). Mss, cf.*AHSI* 18 (1949) 192s.

BIBLIOGRAFÍA: *DTC* 15/2:2612. Machado 3:395. Rodrigues 2/1:343. Sommervogel 8:525-527. *Verbo* 18:820.

J. Vaz de Carvalho

VEIGA, Manuel da (II). Predicador, historiador.

N. c. 1566, Vila Viçosa, Portugal; m. 15 enero 1647, Lisboa, Portugal.

E. 1 enero 1583, Coímbra, Portugal; o. c. 1599, Coímbra; ú.v. 25 julio 1603, Oporto, Portugal.

Estudió humanidades, filosofía y teología en Coímbra, y se graduó de Maestro en Artes. Con dotes no vulgares para la oratoria, se dedicó a la predicación y dio muchas misiones con gran fruto. Fue especialmente solícito con los huérfanos, viudas y menesterosos. Al recibir la patente de rector del colegio de Oporto, se excusó con tanta insistencia al P. General, que éste desistió del nombramiento. Además, sobresalió como escritor. Compuso diversas y valiosas obras, de las que se imprimieron sólo algunas. Publicó (1625) una *Vida de Simão Gomes*, muchas veces reeditada, que, por decreto de la corporación de censura, fue quemada (14 julio 1768) en Lisboa, recayendo la condena sobre las profecías atribuidas a Gomes, que en parte contribuyeron al sebastianismo, con su creencia en la vuelta milagrosa del «Rey Encubierto».

OBRAS: *Tractado da vida, virtudes e doutrina admiravel de Simão Gomez portuguez, vulgarmente chamado o çapateiro sancto* (Lisboa, 1625). *Relaçam geral do estado da*

christiandade de Ethiopia (Lisboa, 1628). «Vida do Padre Francisco Soares», trad. y ed. de E. ELORDUY, *MisCom* 14 (1950) 198-263.

BIBLIOGRAFÍA: ELORDUY, E., «Relación de la vida y costumbres del P. Suárez...», *Instituto* 114 (1950) 93-110. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:624. ÍD., *Ano Santo* 24. *GEPB* 34:433. MACHADO 3:394s. RODRIGUES 3/1:330.

J. VAZ DE CARVALHO

VEIGL (WEIGEL), Franz Xaver. Misionero, cartógrafo.

N. 1 diciembre 1723, Graz (Estiria), Austria; m. 19 abril 1798, Klagenfurt (Carintia), Austria.

E. 14 octubre 1738, Viena, Austria; o. c. 1753, Viena; ú.v. 2 febrero 1758, Borja (Loreto), Perú.

Acabados sus estudios (1753), fue destinado a la misión del Marañón, perteneciente a la provincia de Quito (Perú). Hacia 1760, en representación del provincial Jerónimo de Herze, visitó toda la misión, de la que hizo una descripción en cuatro partes: Alto Marañón, Bajo Marañón, Pastaza y Napo-Aguarico. A causa de las repetidas epidemias de viruela (1749, 1756, 1762), la población había quedado reducida a 20.000 habitantes como máximo, distribuidos en cuatro pueblos de españoles, y treinta y dos *reducciones de indios. El 14 julio 1762, el P. General Lorenzo Ricci le nombró superior de la misión. Con el P. Manuel de *Uriarte y el H. Pedro *Schooneman, restableció dos reducciones abandonadas, una en Iquitos, junto al río Amazonas, y otra a orillas del Ucayale, afluente meridional del Marañón. Habiendo aprobado la congregación provincial (1765), a petición suya, restablecer la misión del Ucayale entre los cunivos, se empezó el proyecto, que no se realizó, al haberlo confiado a los franciscanos el virrey de Lima, Manuel de Amat.

Concluido su período de gobierno (1766), fue enviado como cura doctrinero a la reducción de Borja, en donde le llegó (20 septiembre 1768) el decreto de *expulsión promulgado por Carlos III. El 3 diciembre, V y otros dieciocho misioneros, conducidos por soldados portugueses partieron por el río Marañón rumbo al Gran Pará (Brasil), adonde llegaron el 19 enero 1769 tras una penosa travesía de cuarenta y cuatro días. Siguiendo viaje el 20 marzo, llegaron a Lisboa el 7 mayo, y a Cádiz el 17 julio del mismo año. Durante su reclusión en Azeitão (Lisboa), terminó el trazado del mapa de las misiones del Marañón, iniciado en 1761. Vuelto a Austria, fue operario en Klagenfurt (1770-1771), y rector e instructor de tercera probación de Judenburg desde el 1 mayo 1771. Parece que tras la *supresión de la CJ (1773), regresó a Klagenfurt, donde falleció en 1798.

OBRAS: «Gründliche Nachrichten über die Verfassung der Landschaft von Maynas in Süd-Amerika bis zum Jahre 1768», en C. G. VON MURR, *Reisen einiger Missionarien der Gesellschaft Jesu in Amerika* (Núremberg, 1785) 1-450.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañón* 558-561, 669, 718, 731-732. HOUNDER, *Jesuitenmissionäre* 87, 128. JOUANEN, *Quito* 2:390, 505, 526-530, 632-635. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1767. NUÑEZ, E., «El Padre Veigl y la primera monografía alemana sobre la realidad peruana», in *Anales del III congreso nacional de historia del Perú* (Lima, 1965) 318-325. SIERRA, V. D., *Jesuitas germanos* 166-167, 311-312, 327. SOMMERVOGEL 8:534-535. URIARTE, M., *Diario de un misionero de Mainas, 2 v.* (Madrid, 1952) 1:xxxvii-xxxviii; 2:203, 230, 256-257, 305-306. *Welt-Bott* n. 773-774.

J. VILLALBA

VELASCO, Ignacio León. Profesor, superior, obispo.

N. 11 abril 1834, Popayán (Cauca), Colombia; m. 10 abril 1891, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 12 noviembre 1847, Popayán; o. 19 agosto 1860, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1867, México (D.F.), México; o.ep. 3 junio 1883, Quito (Pichincha), Ecuador.

Tuvo que hacer sus estudios en varios países, por causa de los sucesivos destierros de la CJ de Colombia (1850), Ecuador (1850-1852) y Guatemala (1852-1854). Tras el magisterio (1854-1856) y un año de teología en México, la acabó (1857-1861) en Salamanca. Hecha la tercera probación en Manresa (España), enseñó teología (1862-1864) en el seminario canario de Las Palmas (España) y fue profesor (1864-1873) en varios colegios de la ciudad de México hasta la expulsión de la CJ. Trasladado al Ecuador, fue operario (1873-1876) en Guayaquil y maestro de novicios (1876-1877) en Quito. Una vez más en México, era rector (1878-1883) del colegio de Saltillo cuando fue nombrado (1883) obispo de Pasto (Colombia).

En su diócesis, emprendió la construcción del seminario, que confió a la CJ, fundó el colegio de religiosas bethlemitas y encomendó el hospital a las hermanas vicentinas. Promovido (27 mayo 1889) al arzobispado de Bogotá para suceder al jesuita José T. *Paúl, aunque su gobierno solamente duró diecisiete meses, ganó merecida fama por su santidad, prudencia y ánimo esforzado en las empresas más difíciles.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX* 402-403. MORENO, *Necrologio* 1:45-46. MUÑOZ, *Colombia y Centro América* 78. RESTREPO, *Colombia* 405-407. RESTREPO POSADA, J., *Arquidiócesis de Bogotá: Datos biográficos de sus prelados* (Bogotá, 1966) 3:600-713. SANTOS, *Obispados* 1:458s. URIBE, G., *Los arzobispos y obispos colombianos desde el tiempo de la colonia hasta nuestros días* (Bogotá, 1918) 767-790. VALENZUELA, M., «El Ilmo. Sr. Ignacio León Velasco, S.J., arzobispo de Bogotá», en su *Escritos escogidos*, 3 v. (Bogotá, 1921-1930) 1:11-12.

J. M. PACHECO (†)

VELASCO, Juan Bautista. Misionero, padre lengua.

N. c. 1564, Oaxaca, México; m. 29 julio 1613, Mocorito (Sinaloa), México.

E. 5 febrero 1581, México (D.F.), México; o. 25 septiembre 1587, Oaxaca; ú.v. 5 mayo 1596, Sinaloa.

Estudió cuatro años de filosofía antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y los estudios de teología, fue operario en Guadalajara. Habiendo pedido

insistentemente la misión de Sinaloa, fue enviado (1592) a la margen izquierda del río Mocorito como compañero de Gonzalo de *Tapia, a quien enterró (1594) tras su muerte martirial. Su actividad y la de los demás misioneros creció febrilmente con ocasión del brote de la peste *cocoliztle*, que se ensañó con los indios en 1601. Se ocupó en escribir la gramática de la lengua cahita en 1603 y al siguiente año ya la había reducido a arte y vocabulario. Hizo una incursión a la región del río Mayo en 1605, donde los indios querían tener su propio misionero, y se asentó en el pueblo de Bacoburitu en 1607, donde se habían rebelado los indígenas. Fue vicerrector de Hernando de *Santarén en Sinaloa, sede de la misión, de donde volvió a Mocorito, centro de sus actividades. Fue eminente padre *lengua en el idioma náhuatl y sobre todo en el cahita.

BIBLIOGRAFÍA: Dunne, *West Coast*, índice. Schiels, W. E., *Gonzalo de Tapia* (Nueva York, 1934) [trad. esp. (Guadalajara, 1958) 154-190]. Sommervogel 8:541. Zambrano 14:529-573.

F. Zubillaga (†)

VELASCO, Juan de. Misionero.

N. 1579, Fuenterrabía (Guipúzcoa), España; m. 1630, Goa, India.

E. 1598, Coímbra, Portugal; o. antes del 20 marzo 1611; ú.v. 30 noviembre 1622, Cochín (Kerala), India.

En su infancia pasó a Portugal. Llegado ya sacerdote a Goa en 1611, concluyó sus estudios. Fue maestro de novicios en Cochín (oficio para el que resultaba demasiado impetuoso), y profesor de teología y socio de André *Palmeiro, *visitador de la India. Habiendo pedido (1616) ser enviado a misiones lejanas, realizó (1619-1620) un intento audaz, pero desafortunado, de establecerse en las islas de Sawu (junto a Timor, en Indonesia), donde le invitaron a quedarse. Pero no logró la autorización en Goa, ya que la isla pertenecía a la misión de los dominicos. Consiguió, en cambio, ser destinado a la misión de Etiopía. Para evitar encontrarse con los turcos, fue encargado de buscar, junto con Jerónimo *Lobo, una ruta hacia Etiopía por el interior de África, remontando el río Juba (en la actual Somalia). Dejaron Goa en enero 1624, pero tuvieron que abandonar su intento tras muchas aventuras, descritas con viveza por Lobo en su *Itinerário*. En Diu (India), V escribió (julio 1624) un informe sobre sus descubrimientos. Lobo y V se incorporaron al grupo del patriarca Afonso *Mendes, con quien entraron en Etiopía por Danakil. V trabajó con gran éxito en la misión hasta 1628, cuando quedó casi ciego. Llamado a Goa, fue procurador de la provincia hasta su muerte. Manuel de *Almeida, superior de la misión de Etiopía, había pensado en él como su sucesor.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:354. Caraman, Ph., *The Lost Empire: the Story of the Jesuits in Ethiopia* (Londres, 1985) 134s. *MonMal* 3:408. Geist, «Éthiopia» 170s.

P. Caraman (†) / H. Jacobs (†)

VELASCO PETROCHE, Juan de. Historiador, lingüista.

N. 6 enero 1721, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. 29 junio 1792, Faenza (Ravena), Italia.

E. 22 julio 1744, Latacunga (Cotopaxi), Ecuador; o. c. 1752, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 12 mayo 1763, Popayán (Cauca), Colombia.

Hechos sus estudios normales en Quito y dado su dominio de la lengua quechua, fue misionero rural en el Azuay, Cañar, Loja y Guayas (1754-1758). Llevó la administración (1759-1761) de la hacienda azucarera de San Miguel, propiedad del colegio de Ibarra, y fue profesor de filosofía (1762-1767) en el colegio de Popayán. Expulsada la CJ de los dominios de España por el decreto de Carlos III, V salió de Popayán el 17 agosto 1767 y llegó el 24 octubre 1768 a Faenza (Estados Pontificios), donde dedicó el resto de su vida a la investigación histórica. Sus principales obras son la crónica de la *expulsión, una de las más importantes para el conocimiento de este período, la historia de la CJ en Quito, así como la historia civil de Quito; la última dividida en tres partes (historia natural, época prehispana y época colonial), de las que la mejor elaborada es la tercera, sobre todo en lo referente al siglo xviii. Sobre el valor, veracidad y criterios de su historia se han dado variados y aun muy encontrados pareceres. Incluso su prologuista, José *Jouanen, no niega sus múltiples errores por no poder consultar archivos importantes y dejarse llevar de un excesivo criollismo. En especial, su tratamiento del *visitador español, Andrés de Zárate, en el Ecuador (1735-1738), ha suscitado duras críticas de otros historiadores y americanistas, como Antonio *Astrain, Constantino *Bayle y Francisco *Mateos. Escribió también un vocabulario quechua, recientemente publicado.

OBRAS: *Historia del Reyno de Quito en la America Meridional*, 3 v. (Quito, 1844, 1841, 1842. 1977-1979). *Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la CJ del mismo Reyno, I. Años 1550-1685* (Quito, 1941-1946: Mateos, F., [recensión], *MissionHisp* 15 [1948] 585-588). *Vocabulario de la lengua índica* (Quito, 1964). Carrión, A., *Los poetas quiteños de «El Ocioso de Faenza»*, 1 (Quito, 1957) 165-202. Espinosa Pólit, A., *Los jesuitas quiteños del extrañamiento* (Puebla, 1960) 79-172. «Discursos varios sobre la Vida y Trabajos de la CJ, conforme a la Vida y Trabajos de Jesús su Titular».

BIBLIOGRAFÍA: Andrés Roig, A., *Humanismo en la segunda mitad del s. xviii* (Quito, 1984) 76-262. Astrain 7:384-396. Bayle, C., «Notas sobre bibliografía jesuítica de Mainas», *MissionHisp* 17 (1949) 277-317 [304s]. Barrera, I. J., *Historiografía del Ecuador* (México, 1956) 29-42. Íd., *Historia de la literatura ecuatoriana* (Quito, 1960) 361-392. Batallas, L., *Vida y escritos del P. J. de Velasco* (Quito, 1927). Esteve Barba 429-432. Estrella, E., «El P. J. de Velasco: Historia natural y defensa del indígena americano», *Quipu* 6 (1989) 135-150. Jouanen, *Quito* 2:163s. *NCE* 14:590. Polgár 3/3:610s.

J. Villalba

VELATI, Giovanni Battista. Predicador, escritor.

N. c. 1528, Crevacuore (Vercelli), Italia; m. 26 febrero 1602, Milán, Italia.

E. 1 marzo 1548, Roma, Italia; o. diciembre 1553, Roma; ú.v. 1 enero 1567, Venecia, Italia.

Entró en la CJ como hermano, pero Ignacio de Loyola, viendo sus cualidades, le promovió a los estudios sacerdotales. Se graduó de maestro en artes (1556) y cursó la teología (1557-1560) en Roma. Fue breve tiempo rector del colegio de Argenta, y después del de Mondovì (1562); a más de predicador eficaz en el norte italiano: Como, Génova, Mondovì, en la corte de Manuel Filiberto de Saboya en Rivoli y en otras partes. En 1570, San Carlos *Borromeo quiso que V lo acompañase en sus visitas pastorales.

Según algunos, V es el autor de la fórmula de los llamados *tonos*, un breve sermón con tres estilos oratorios (expositivo, concitativo, vehemente), empleado por los novicios como ejercicio de elocuencia. Su única obra sobre la vida espiritual, anticipa el humanismo devoto de San Francisco de *Sales, llamando a todos a la santidad.

OBRAS: *Introduttione alla vita spirituale e perfettione christiana per ciascun stato in particolare, cioè de maritati, continenti, vedove, vergini e religiosi, con la pratica spirituale commune a tutti* (Génova, 1593).

BIBLIOGRAFÍA: GUIDETTI 17. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 56, 217. SCADUTO, *Borgia* 465. ÍD., *Laínez/Governo* 649; *Laínez/Azione* 849. SOMMERVOGEL 8:548. TACCHI VENTURI 2/2:48.

A. GUIDETTI (†)

VELÁZQUEZ, Juan Antonio. Teólogo, superior, escritor.

N. 1585, Uceda (Guadalajara), España; m. 6 noviembre 1669, Madrid, España.

E. 27 marzo 1602, Salamanca, España; o. c. 1610; ú.v. 24 febrero 1618, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Hijo de Esteban de la Cuba y Ana de Mata, se denominaba «Abulensis» por sus orígenes familiares. Había cursado cinco años de Cánones. Fue catedrático de Escritura en Salamanca, y rector de Segovia, dos veces de Monforte, y de Medina, Valladolid y Salamanca. Tuvo dos mandatos como provincial de Castilla (1641-1645, 1652-1653) y se le eligió para asistir a la Congregación General IX (1649-1650) en Roma.

Como teólogo sobresale por su defensa de la Concepción Inmaculada, de cuya Junta fue consultor (1658-1669). Editó los *Discursos espirituales* del obispo D. Juan de *Palafox y Mendoza (1641).

OBRAS: *In Epistolam B. Pauli ad Philipenses* (Valladolid, 1626). *In Psalmum C sive de optimo Principe* (Salamanca, 1636). *Sermón por la victoria de Nordlingen* (Salamanca, 1635). *De Maria immaculate concepta* (Valladolid-Lyón, 1653). *De Eucharistiae Mysterio sive de Maria forma Dei* (Valladolid, 1658). *De Maria advocata nostra* (Madrid, 1668).

BIBLIOGRAFÍA: DELGADO VARELA, J., *La mariología en los autores españoles de 1600 a 1650* (Tesis PUG, 1951) 43-45. ÍD., «Doctrina eucarístico-mariana del P...», *Estudios marianos* 13 (1953) 247-262. *DTC* 15:2613. MARTÍNEZ, P. DE A., «Corredención, pecado y débito según los teólogos salmantinos», *Salmanticen.* 2 (1955) 578.

J. ESCALERA

VÉLEZ, José M.ª. Superior, primer director de MHSI.

N. 19 abril 1843, Pamplona (Navarra), España; m. 26 junio 1902, Madrid, España.

E. 31 julio 1860, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1873, Woodstock (Maryland), Estados Unidos; ú.v. 15 agosto 1877, Poyanne (Landes), Francia.

Cursó filosofía en León (1863-1866) antes de ir al colegio de Belén en La Habana (Cuba), donde enseñó filosofía y ciencias y, desde 1868, dirigió el observatorio meteorológico. Hizo la teología en Woodstock (1870-1874) y la tercera probación (1874-1875) en Larbey (Francia). Vuelto a España tras la restauración monárquica de Alfonso XII, fue nombrado vicerrector (1875-1881) del colegio del Puerto de Santa María (Cádiz), que poco antes había sido devuelto por las autoridades a la junta fundadora de padres de alumnos (marzo 1875). Con su formación en el extranjero y su dinamismo personal, logró darle prestigio aunque no sin dificultades. Designado rector del colegio de Sevilla (1881), tuvo la ingrata misión de trasladarlo a Málaga, a un edificio nuevo, construido por V en un alarde de eficacia. El nuevo colegio se abrió en septiembre 1882, del que siguió como rector hasta 1885.

Destinado a Madrid (1885), fue encargado al año siguiente de continuar la edición de las *Cartas de S. Ignacio*, que llevó a término, al publicar entre 1887 y 1889 los tomos 4.º, 5.º y 6.º. Este trabajo le sugirió la idea de realizar una edición más completa del epistolario ignaciano y de publicar otros documentos sobre la historia de la CJ. Elegido por la provincia de Toledo, participó en las congregaciones de procuradores de los años 1886 y 1889, reunidas en Fiésole (Italia). Durante la segunda expuso sus proyectos al General Antonio M.ª Anderledy, que los aprobó y permitió a V llevar a Madrid algunos códices del Archivo de la CJ. Elegido de nuevo por la provincia de Toledo, participó en la Congregación General XXIV, celebrada en Loyola, en la que fue elegido General el P. Luis Martín (2 octubre 1892). El nuevo General aprobó y fomentó la fundación de *Monumenta Historica Societatis Iesu (MHSI)*, que confió a las tres provincias españolas. Como primer director de la obra (1893-1897), V le dio un carácter periódico, con la publicación de cuadernos mensuales de 160 páginas, que posteriormente se reunirían en volúmenes. Este plan se mantuvo durante veinticinco años. El primer fascículo se publicó ya en enero 1894, con el comienzo del *Chronicon* de Juan de *Polanco, que se fue alternando con los fascículos del primer tomo dedicado a S. Francisco de Borja y los de las *Litterae Quadrimestres*. Por entonces los planes de V no estaban aún plenamente definidos, como lo prueba el hecho de que en 1894 publicó en Bilbao y fuera de MHSI un primer tomo de las *Cartas del Beato Pedro Fabro*. En este tiempo, se incorporaron a la redacción de MHSI dos de sus miembros más distinguidos: Mariano *Lecina (1894) y Federico *Cervós (1895). Hombre de acción y de trato, no pudo sustraerse a las crecientes demandas de ministerios ajenos al trabajo de MHSI, mientras que su salud

declinaba. Su amigo y colaborador, Cecilio *Gómez Rodeles, le sustituyó (1897) en la dirección de esta obra.

OBRAS: *Cartas y otros escritos del B.P. Pedro Fabro* (Bilbao, 1894). *Memorial espiritual del B.P. Pedro Fabro* (Barcelona, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ RODELES, C., *Historia de la publicación «Monumenta Historica Societatis Iesu»* (Madrid, 1913). FERNÁNDEZ ZAPICO, D., y LETURIA, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica SI», *AHSI* 13 (1944) 6-17. MARTÍN, *Memorias* 2:1073. PÉREZ GOYENA, A., «Un glorificador de S. Ignacio de Loyola», *Libro de Oro del Seminario de Pamplona* (1956) 56-58. REVUELTA 1 y 2.

C. DE DALMASES (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

VELICS, László. Historiador del arte, escritor.

N. 14 octubre 1852, Szécsény (Nógrad), Hungría; m. 17 septiembre 1923, Kalksburg-Viena, Austria.

E. 5 octubre 1869, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 11-16 abril 1881, Kalocsa, Hungría; ú.v. 2 febrero 1887, Kalksburg.

Cuando entró en la CJ, su tío, el arzobispo de Kalocsa, L. Haynald, consiguió del general Pedro Beckx, que fuera enviado al noviciado en Francia. Cursó la filosofía (1871-1874) en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y enseñó en Kalocsa. Contraída una enfermedad nerviosa, fue al colegio de Kalksburg (1877), donde pasó el resto de su vida. Estudió la teología (1879-1883) en privado e hizo la tercera probación (1885-1886). Durante veintidós años enseñó la lengua húngara, mientras se dedicaba a escribir y a dar conferencias. Su especialidad era el arte cristiano.

Desde 1890 organizó en el colegio un «museo de arte», donde reunió material para la enseñanza intuitiva y lo ordenó de forma que sirviera de introducción al arte cristiano: reproducciones de cuadros, que mostraban las diversas corrientes de la pintura, realizadas con la mejor técnica de su tiempo, colecciones de medallas, trabajos en metal, esmalte, cristal, porcelana y madera, tejidos, labores de punto, encajes y alfombras, con sus instrumentos y fases de producción. V proporcionaba con este museo los conocimientos básicos para la decoración de la iglesia. Después que Pío X ordenase la creación de una comisión diocesana para la conservación de monumentos (12 diciembre 1907), V pronunció en Austria, Hungría y Bohemia unas 3.000 conferencias sobre arte, en especial a sacerdotes y seminaristas. Publicó una guía de la historia de la CJ en Hungría, que es muy citada.

OBRAS: «Kleutgen és a régiek filozófiája» [K. y la filosofía de los antiguos], *Katolikus Szemle* (1891) 72-97, 236-259. *Littré és nepjaink bölcselkedése* [L. y la filosofía contemp.] (Budapest, 1893). *Az egyházi művészetek tanulmányozásáról* [sobre el estudio de las artes eclesiásticas] (Budapest, 1894). *Magyar jezsuiták a XIX. században* [Jesuitas húngaros en el siglo XIX (Bécs, 1903). *Vándorelőadásaim az egyházi művészetről* [Conferencias varias sobre el arte ecles.] (Budapest, 1912). *Vázlatok a magyar jezsuiták multjából* [Ensayos de hist. de la CJ en Hungría], 3 v. (Budapest, 1912-1914).

BIBLIOGRAFÍA: GYENIS 3:339-355. ÍD., *P. V.L. visszaemlékezései* [sus recuerdos] (Budapest, 1942). POLGÁR 3/3:612.

L. SZILAS

VELSEN, Anton van. Misionero, obispo.

N. 8 febrero 1865, Bloemendaal (Holanda Norte), Holanda; m. 6 mayo 1936, Amsterdam (Holanda Norte).

E. 26 septiembre 1885, Mariendaal (Brabante Norte), Holanda; o. 7 septiembre 1895, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1898, Yakarta, Indonesia; o.ep. 13 mayo 1924, Yakarta.

Asistió al colegio de Sittard antes de entrar en la CJ. Hizo el juniorado en Mariendaal, de donde por su mala salud fue enviado (1888) a Davos (Suiza). Cursó la filosofía (1890-1892) en Oudenbosch y la teología (1895-1895) en Maastricht. Inspector y bibliotecario (1895-1896) en el colegio de Sittard, hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica) y marchó (1897) a la misión de Batavia, donde estudió la lengua. Pasó en seguida a Minahassa, al norte de las Célebes, donde con otro misionero cuidaba de 5.000 católicos y quince escuelas, llevadas por catequistas locales, con unos 700 alumnos. Las escuelas no contaban prácticamente con fondos económicos ni eran reconocidas ni subvencionadas por el gobierno; en cambio, las estatales y las protestantes prosperaban con subsidios gubernamentales. V vio que las escuelas eran de fundamental importancia para la misión, y dio prioridad a la formación de maestros católicos competentes.

En 1898, pasó a la cercana Tomohon como prefecto de las escuelas. Reorganizó el sistema para formar maestros y, cuando visitaba las cristiandades, se llevaba a alumnos consigo. En 1900 levantó una casa para ellos en Woloan. Por fin, inauguró (1905) una Escuela Normal, reconocida y subvencionada (1907) por el gobierno. A fines 1911 dos misioneros colaboraban con V. Creían algunos que era demasiado emplear la mitad de los misioneros en la obra de las escuelas, pero los buenos resultados confirmaron la sabiduría de esta política. Pronto empezaron a proveer de maestros no sólo para las Célebes, sini también para otras islas.

Fundó (1909) la revista mensual, *Geredja katholik* (Iglesia Católica) y una serie de folletos: *Iman dan Ilmoe* (Razón y Fe). Publicó una edición revisada del libro de oraciones en malayo, tradujo dos catecismos del holandés al malayo y editó un pequeño catecismo en lengua tomboeloe. Finalmente publicó un manual para congregantes en malayo. Minahassa, misión en la que había estado más de veinte años y de la que había tres seminaristas (1923) en Java, fue confiada (1919) a los misioneros del Sgdo. Corazón. Tras una estancia en Holanda para descansar, fue superior de la residencia de Buitenzorg, director de las escuelas y misionero volante. El gobierno holandés le concedió la Orden de Orange-Nassau por su labor educativa de los indonesios.

Nombrado (23 enero 1924) vicario apostólico de Batavia (Yakarta), colaboró durante su episcopado con los çarmelitas y paúles. Java se dividió en pre-

fecturas apostólicas, que se encomendaron a los Padres de la Santa Cruz y del Sgdo. Corazón, a los franciscanos y misioneros de la Sgda. Familia. Llegaron también las franciscanas misioneras de María, las franciscanas de Bergen-op-Zoom, y las de Jesús María. V fundó la asociación científica católica de Indonesia, la radio católica indonesia, y apoyó al primer periódico católico, *De Koerier*. A los nueve años de episcopado, enfermó y quedó casi ciego. Aceptada su renuncia (marzo 1933), regresó a Holanda y fue espiritual del colegio de Amsterdam, donde murió.

OBRAS: *Pemmipin Serani. Christian Guide* (1922. 1944. 1952). [Escritos en javanés], STREIT 8:562-564.

BIBLIOGRAFÍA: AERNSBERGEN, A. I. VAN, *Chronologisch overzicht van de werkzaamheid der Jezuieten ib de Missie van N. Oost-Indië* (Amsterdam, 1934) 311-384. SANTOS, *Obispados* 2:269-271.

A. SANTOS

VENEGAS, Melchor. Misionero, superior.

N. 8 diciembre 1571, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 19 junio 1641, Santiago.

E. 2 enero 1601, Lima, Perú; o. 1607, Lima; ú.v. 8 marzo 1615, Concepción (VIII Región), Chile.

Cursó las humanidades y filosofía antes de entrar en la CJ en Lima. Acabados sus estudios, volvió a Chile en 1608. Junto con Juan Bautista Ferrufino, dio misiones (1609) en el archipiélago de Chiloé a los soldados españoles de la guarnición de Carelmapu, y después a los encomenderos de la ciudad de Castro, rechazando en especial el *servicio personal de los indios y la esclavitud de los prisioneros de guerra. Tras una breve estancia en Santiago, volvió a Castro (1610) con Mateo Esteban, con quien empezó a evangelizar a los nativos. Dadas las difíciles condiciones geográficas, los misioneros para una mejor atención pastoral construyeron capillas en los poblados poco habitados (entre siete y cuarenta personas), dejando un encargado de enseñar la doctrina cristiana, que luego visitaban cada año. Este sistema, llamado «misión circular», fue de tal eficacia que se empleó hasta 1767, cuando Carlos III decretó la *expulsión de la CJ.

En 1614, el superior de Chile meridional, Luis de *Valdivia lo envió a Lima para informar al virrey sobre la situación en las regiones araucanas y las misiones establecidas en Chiloé. De vuelta al archipiélago, V fundó (1617) la residencia de Castro, con escuela adjunta. Levantó nuevas capillas en las islas más meridionales entre los indios chonos, en cuyo idioma escribió una gramática. Después de su rectorado (1623-1626) en el colegio de Concepción, volvió otra vez al archipiélago de Chiloé, donde logró establecer la paz entre los chonos y los chiloetanos (1627-1629). Fue de nuevo rector (1630-1633) del colegio de Concepción y superior (1634-1640) del noviciado de Bucalemu. A principios de 1641, ya enfermo, fue al colegio máximo S. Miguel de Santiago, donde falleció unos meses después.

BIBLIOGRAFÍA: *DBCCh* 943. FONTECILLA, «DHBCJ Chilenos» 101-105. ENRICH, *Historia*, 1:145-157. TAMPE, E., *Tres siglos de misiones en Chiloé* (Santiago, 1981) 40s. *Varones ilustres* 4:602-621. «M.V., Apóstol de Chiloé», *El Buen Pastor* (Ancud, 1908) 330ss.

E. TAMPE

VENEGAS, Miguel. Profesor, historiador.

N. 4 octubre 1680, Puebla, México; m. 25 junio 1764, Chicomocelo (Morelos), México.

E. 30 agosto 1700, Tepotzotlán (México); o. 15 febrero 1705, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1715, México.

Obtenido un grado académico antes de ingresar en la CJ, se ordenó apenas cinco años después, y enseñó (1707-1719) filosofía y teología moral en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México. Con todo, por su mala salud, que desembocó en hidropesía, tuvo que retirarse a vivir en la hacienda de colegio en Chicomocelo, donde se dedicó a escribir y a una capellanía.

Gozó de fama de persona erudita y culta. Fue muy estimado por los boticarios, a los que preparaba sustancias muy eficaces. Entre sus obras son notables, además de las de piedad y textos de erudición clásica latina, su *Manual de Párrocos para administrar los sacramentos*, que contribuyó a la disciplina litúrgica y se hizo el ritual oficial de México, prescrito por el IV Concilio Mexicano, aún usado en el siglo XIX.

Si bien nunca estuvo en las misiones de California, había estudiado la correspondencia e informes de los misioneros, e incluso envió cuestionarios a varios de ellos (como a Juan B. *Luyando el 8 enero 1737). De este modo, le fue posible redactar las «Empresas Apostólicas», que Andrés M. *Burriel reelaboró en Madrid y publicó (1757) con mejor estilo, como *Noticia de la California*, aunque se cita como si V fuera su único autor. Pese a revisiones y esfuerzos múltiples de objetividad, la obra no satisfizo a los misioneros y motivó que Juan J. *Baegert, Miguel del *Barco y Francisco J. *Clavigero escribiesen sus propios tratados sobre el mismo tema. En todo caso, la *Noticia* fue decisiva para la historiografía californiana.

Como historiador, era cuidadoso en la investigación, crítico en seleccionar las fuentes y sobre todo preocupado por descubrir la verdad. Las adiciones y correcciones que sufrió su obra, más que deficiencias en su trabajo, quizás son fruto del afán de los jesuitas del siglo XVIII por escribir una historia más científica. Como biógrafo es fiable, pero echa mano de recursos propios de la hagiografía barroca, abundando en las «virtudes y milagros» del biografiado, restándole así valor y seriedad histórica. De su abundante producción de cuarenta y cinco años, sólo la mitad ha sido publicada.

OBRAS: *Manual de Párrocos ajustado al Ritual Romano* (México 1731. Con notas y adiciones, 1803); 2.ª ed. *Hymnus Eucharisticus in laudem SSmae. Virginis Mariae quam sub titulo de Guadalupe venerantur incolae Novae Hispaniae* (México, 1765). «Empresas Apostólicas»; *Noticia de la Cali-*

fornia y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739 por el P. Miguel Venegas (Madrid, 1757. México, 1943). *El apóstol mariano representado en la vida del V. P. Juan María de Salvatierra... conquistador apostólico de las Californias* (México, 1754); [trad. ingl. Wilburg, M. E., *J. M. S... Apostolic Conqueror* (Cleveland, 1929). *Vida y virtudes del V. P. Juan Bautista Zappa...* (Barcelona, 1764). *Obras californianas*, ed. W. M. Mathes, 5 v. (La Paz, 1979-1983). Biblioteca RAH, 9/2282 y 5921.

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin 3:290-293. Decorme, *Obra*, 1:501-507. *DPHBG* 1679. *EM* 12:639-641. Gándara, S. de la, *Vida del P. M. Venegas* (México, 1765). Polgár 3/3:613. Sommervogel 8:558-561. Zambrano 16:633-635.

J. Gómez F.

VENEZUELA. La historia de la CJ en Venezuela se divide, como en muchas partes de Sudamérica, en dos etapas: la del período colonial (siglos XVII y XVIII), cuando forma parte de la provincia del Nuevo Reino de Granada; la segunda empieza en 1916, un siglo después de la *restauración de la CJ cuando la provincia de Castilla abre una nueva misión.

I. LA ANTIGUA CJ (1628-1767)

Aunque ya en 1571 se pensó en llevar a los jesuitas al territorio de la actual Venezuela, no materializó el proyecto hasta el siglo XVII, cuando ya se habían establecido en el Nuevo Reino de Granada (Colombia) desde 1604. El primero en llegar fue Bernabé Rojas, probablemente en 1607, que regresó siete años más tarde con Vicente *Imperial, y durante un año misionaron desde Mérida a Caracas. El primer lugar que atrajo su atención fue Trujillo, e incluso el P. General Mucio Vitelleschi aprobó una fundación, pero no se realizó. El 14 mayo 1628, Juan de *Arcos y Juan de *Cabrera se instalaron en Mérida, y dieron comienzo al colegio San Francisco Javier, fundado por el sacerdote Ventura de la Peña, ampliado diez años después con un nuevo edificio y una iglesia. Se fraguó después la fundación de Maracaibo, gracias a los bienes del sacerdote Alejo Rodriguez Luzardo (1660), que deseaba dotar a la ciudad de un colegio. Sin embargo, ante la dilatada espera de casi un siglo para obtener la licencia real, la CJ optó por abrir una residencia (hacia 1728) y dedicarse en ella a la instrucción de la juventud, además del trabajo pastoral normal. Otro tanto sucedió con el colegio de Caracas, que tenía el apoyo del gobernador Sebastián García de la Torre y del obispo José Félix Velarde (1731), y la aprobación de Roma. A pesar de ello, no llegó el permiso regio, e Ignacio *Ferrer y Carlos *Nigri se instalaron allí en 1735, ocupados en misiones populares y el cuidado de los bienes fundacionales. La muerte de Velarde (1740) y de Nigri (1742), y la decisión de Roma de poner los bienes al cuidado de un tercero, retrasaron los trámites hasta la licencia real el 20 diciembre 1752. El colegio sólo duró hasta 1767, pero su breve funcionamiento dejó suficiente huella cultural como para ser recordados por años. Hacia 1753, Antonio *Naya y Francisco Javier *Oráa llegaron a Coro como misioneros, aunque también estudiaron la posibilidad de establecer un colegio; se le añadieron luego Juan Manuel *Collado y el esloveno Antonio Meiszl. Con algunas donaciones y los trámites iniciados en España por un procurador en 1755, el proyecto se suspendió en 1764 y, casi en vísperas de la *expulsión de la CJ (1767), se les ordenó devolver los bienes y abandonar la ciudad.

La actividad misionera hacia el Orinoco podría dividirse en varias etapas que comprenden otros tantos niveles de penetración o estabilidad a lo largo de la zona. Su preludio (1621) fue un intento de penetración de los territorios indígenas del Orinoco a través de los Andes y concluyó con la orden del arzobispo de Santafé de abandonar los puestos misionales (1628). Fueron pioneros en esta experiencia, entre otros, José *Daddei y Miguel Jerónimo *Tolosa. En 1646, llegaron Andrés *Ignacio y Alonso *Fernández a Santo Tomé de Guayana, pero la muerte del primero (1648) y el regreso del segundo a Santafé, después de haber misionado la isla de Trinidad, dio por terminada la experiencia. Desde 1653 a 1664, se dio el intento aventurero de los jesuitas franceses hasta el río Guarapiche (Estado Monagas), aunque también pudieran ser instrumentos inconscientes del expansionismo francés, como en los casos de Pierre *Pelleprat y Denis *Mesland. Una nueva etapa (1668-1681) se abre con el regreso de Julián *Vergara e Ignacio *Cano a la Guayana y la fundación de sólo tres pueblos en diez años de permanencia. Por falta de personal, la CJ decidió dejar la misión en 1681.

Mientras tanto, por decisión de la Congregación Provincial de 1657, se orientó la acción hacia el Orinoco y las llanuras (1661-1669), aunque ya en 1659 se habían adentrado hasta el Puerto de Casanare Francisco Álvarez y Francisco Jimeno. La labor misional se extendió a los tunebos, achaguas, giraras, guahívos y chiricoas. Esta etapa (1669-1695) está marcada por las entradas al Orinoco y la llegada a la nación sáliva, sobre todo cuando Antonio *Monteverde fundó la reducción Nuestra Señora de los Sálivas (1669). Aunque sus sucesores intentaron agrupar a los indígenas en nuevos pueblos, no lograron mantenerlos después de 1675. Sin embargo, entre 1681 y 1684, después de explorar nuevas vías de acceso a los sálivas, Ignacio *Fiol, Felipe Gómez, Agustín de Campos, Cristóbal Ruedl y Gaspar *Pöck establecieron las misiones de Catarubén, Adoles, Peruba, Cusia y Duma. Más tarde, Vergara se encargó de San Lorenzo de Tabaje (1683). Los ataques caribes y, sobre todo, el asesinato de Fiol, Ignacio *Toebast y Pöck (1684) causó un serio retroceso. En 1691, Alonso de *Neira, José Cavarte y Vicente *Loverzo, entre otros, intentaron seguir la labor, pero la amenaza constante de los caribes les detuvo.

Se penetró (1696-1716) en la región del Gran Airico, aunque sea evidente un estancamiento o cansancio de la acción misionera. Al abandonar el Orinoco en 1695, se buscó una vía terrestre para llegar a los sálivas por el Sur, mientras se intenta penetrar hasta la nación betoye por el Norte. En estos pro-

yectos un tanto frustrados, destacaron Cavarte, Neira, Mateo *Mimbela, Félix *Cugía y Tomás Varela en el Sur, y Miguel Alejo *Schabel y Martín Niño en el Norte. Desde 1705, los jesuitas aceptan el fracaso de afincarse en el Orinoco. En diez años de trabajo (1700-1710), nueve misioneros veteranos habían muerto en el intento, y ocho noveles no lograron enraizarse. Durante un tiempo (1711-1716) se debatió en la provincia del Nuevo Reino la permanencia o abandono del Orinoco, pero la insistencia de las autoridades civiles hizo que los jesuitas se replanteasen la estrategia apostólica de la zona, sobre todo a partir del río Meta.

A pesar de la revalorización (1716-1730) del río Meta como cabeza de puente hacia el Norte de Los Llanos, el naufragio de la expedición misionera (1717) y la necesidad de una fortificación adecuada retrasaron la obra, que empezaba a afianzarse hacia 1724. A partir de entonces, se establecieron los pueblos de Regis (1721), la reducción de la Santísima Trinidad (1724), Santa Teresa del río Tame y San José de Macarabure (1724). Representante indiscutible de esta etapa del Meta fue José *Gumilla, superior de la misión desde 1723, aunque destacaron también José Cavarte, Juan de *Rivero y Juan *Capuel.

La etapa de 1730 a 1741 representa una consolidación de las misiones del Orinoco. Gumilla avanzó hasta Santo Tomé de Guayana (1731), donde estaba la misión capuchina. Un acuerdo con esos religiosos (1732), fijó el río Caroní como frontera entre ambas misiones y se inició entonces el poblamiento con familias canarias. Desde entonces, se establecieron La Concepción de Guayqueríes, S. José de Mapoyes, Los Angeles y Santa Teresa de Sálivas, a pesar de los ataques caribes y del trato de éstos con los holandeses compradores de esclavos. La problemática fundación de Cabruta (1740) como antemural fronterizo no tuvo éxito.

Por fin, la última etapa (1741-1767) destacó por el descubrimiento del río Casiquiare, paso de comunicación entre el Orinoco y el Amazonas. Es también el período en que el ritmo fundacional se intensificó, por lo menos, hasta el momento de la expedición de límites hispano-portugueses y se cerró con la expulsión. Se integraron a la acción misional los mapoyes, yaruros, tamanacos, maipures y guirrupas, nacen las misiones de La Urbana de los Cabres, S. Luis de La Encaramada y Carichana, y en 1750 surgieron S. Juan Nepomuceno de Atures, San Estanislao de Patura, S. Javier de los Parecas, y S. Fernando de Atabapo.

La Pragmática Sanción de Carlos III se cumplió en las misiones del Orinoco desde el 2 julio 1767, un mes antes que en Santafé, capital de la provincia del Nuevo Reino. Los jesuitas llegaron al puerto de La Guaira el 4 agosto y esperaron siete meses para su traslado a España. Salieron, por fin, el 7 marzo 1768, llegaron a Cádiz el 30 abril y, una semana después, se dirigieron a Urbino (Italia), donde les sorprendió el Breve de *supresión de Clemente XIV (1773). Entre los exilados a Italia, sobresalió Alejandro *Más Rubí, aunque la obra más destacada de la época es la de Felipe S. *Gilij, verdadera enciclopedia sudamericana, publicada en Venecia hacia 1771.

II. LA CJ RESTAURADA (1916-1983)

La tensión entre el gobierno venezolano y la Iglesia durante el siglo XIX afectaba a todas las congregaciones religiosas, que habían sido disueltas por leyes del 25 febrero 1837 y 5 mayo 1874 respectivamente, y ambas leyes se incorporaron en las constituciones de 1914 y 1922, como restricciones a la libertad de reunión. Además, el presidente José Tadeo Monagas emitió un decreto (31 agosto 1848), por el que se prohibía el ingreso de extranjeros de ambos sexos, y en especial, los «pertenecientes a la Compañía, cualquiera que sea la denominación que hayan tomado». Con todo, la tensión cedió desde 1889, y la prensa hacía votos por la vuelta de los religiosos, incluidos los jesuitas.

En 1916, a petición del delegado apostólico, Carlo Pietropaoli, y con el apoyo de la secretaría de Estado del Vaticano, se dieron los primeros pasos para que la CJ se encargara del seminario diocesano de Caracas, que el P. General Wlodimiro Ledóchowski confió a la provincia de Castilla, con el deseo de abrir, de nuevo, un camino para la vuelta al país.

Como había sucedido antes con Colombia, Venezuela formó con Panamá una nueva misión de la provincia de Castilla. El 8 septiembre 1929, se nombró a Evaristo *Ipiñázar superior de la llamada «Misión de Venezuela y Panamá», elevada a viceprovincia dependiente el 15 octubre 1932. El 12 diciembre 1936, se separó Panamá para unirse a la nueva viceprovincia de Centroamérica. Tenía entonces cien jesuitas, once de los cuales estaban aún en formación. Al dividirse la provincia de Castilla en Oriental y Occidental (12 junio 1948), Venezuela quedó adjudicada a la primera hasta el 25 marzo 1958, que se convirtió en viceprovincia independiente, siendo su primer superior Cándido *Mazón. Trece años después (1 enero 1971), con un total de 288 miembros y diecinueve obras, se constituyó en provincia.

Durante los primeros dieciséis años, se crearon los colegios de Caracas (1922) y Mérida (1928), las residencias de Caracas (1922) y Maracaibo (1924), y el seminario de Caracas se transformó en Interdiocesano (1927). En los siguientes cincuenta años, se añadió el seminario diocesano de Coro (1933-1954), se establecieron colegios en Maracaibo (1945), Caracas (1948), Barquisimeto (1953), Puerto Ordaz (1957) y Tamare (1958-1964). En Maracaibo se abrió una residencia en vista a crear otro colegio (1949-1955). En 1953, el episcopado fundó la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y la confió a la CJ, que a su vez devolvió a sus respectivas diócesis los seminarios de Coro y Caracas.

Consideración aparte merece el asumir (1936) la CJ el cuidado espiritual de toda el área de la península de Paraguaná (Falcón), con 2.327 kms. cuadrados y unos 30.000 habitantes. Tenía dieciséis capillas, con una sede central en Pueblo Nuevo. Con la

llegada de la industria petrolera, que alteró la vida de sus moradores, hubo que cambiar también la estrategia pastoral. En 1951, se crearon dos parroquias (Pueblo Nuevo y Punto Fijo), con ocho capillas cada una. Desde 1960, se fueron entregando a la diócesis de Coro cinco de las doce parroquias de la CJ.

Para la formación de los jesuitas, aunque las vocaciones nativas eran pocas y se dependía aún de los refuerzos enviados de Castilla Oriental y luego de Loyola, se creó el noviciado (1937) en el sector El Valle (Caracas), trasladado (1940) a una finca en Los Chorros, al norte de Caracas, y se construyó otro más amplio (1956) en Los Teques (Miranda), que alojaba también el juniorado. Por fin, conforme a la tendencia comenzada tras la CG XXXI (1965), pasó a la zona urbana de La Pastora en Caracas en 1972, y a Barquisimeto (Lara) en 1976, donde permanece aún.

En una visión global de los sesenta y tres años de la CJ moderna, aparte de la expansión experimentada en pocos años la obra de ejercicios espirituales (cuatro casas, entre 1941 y 1956), la labor de los jesuitas se centró en el apostolado educativo. Superadas las dificultades iniciales, se creó en Caracas el colegio San Ignacio (1922), el primero que abría en el siglo XX. Le siguieron el colegio San José (1928-1962) en Mérida, el Gonzaga (1945) en Maracaibo, el Jesús Obrero (1948) en Caracas, el Javier (1953) en Barquisimeto y el Instituto Gumilla de Puerto Ordaz (1957-1965), llamado luego Loyola-Gumilla. A esto se añadió la fundación (1953) de la mencionada Universidad Católica Andrés Bello; iniciada con 161 alumnos en el antiguo local del colegio San Ignacio, creció rápidamente y abrió una extensión (1962) en San Cristóbal, que se hizo autónoma como Universidad Católica del Táchira, con más de 3.000 alumnos. Un asunto triste fue la quiebra de la Cooperativa Javier, mal administrada por el P. Nicolás Puyada, que implicó (1954) con sus grandes deudas a la CJ venezolana. La interpretación oficial del viceprovincial Mazón se abrió paso ante el P. General Juan B. Janssens y, a más del desprestigio de la CJ ante el pueblo, supuso (1962) la venta del colegio de Mérida y de terrenos de otros colegios para abonar los casí diez millones de dólares requeridos; la viceprovincia sufrió por años.

Respecto a la educación popular, destaca *Fe y Alegría*, la obra iniciada humildemente (1955) por el P. José María Vélaz con un grupo de universitarios. El movimiento, orientado a los sectores marginados urbanos y rurales, con el apoyo de otras congregaciones religiosas y del laicado, se ha extendido a Ecuador (1964), Panamá (1965), Perú y Bolivia (1966), El Salvador (1968), Colombia (1972), Nicaragua (1974), Guatemala (1976), Brasil (1980), Rep. Dominicana (1991), Paraguay (1992) y Argentina (1995); hay unos 74.000 alumnos, sólo en Venezuela.

Son valiosas la nueva revista *SIC* (Seminario Interdiocesano Caracas), obra de Manuel *Aguirre (1938), la creación del Centro Gumilla (1968), nombre que adoptó el Centro de Información y Acción Social (CIAS) y el Centro Jesús María Pellín, que agrupaba a los jesuitas dedicados a la comunicación social (1973-1978). Quizás lo más notable de la CJ moderna ha sido su influjo social, sobre todo a través de su labor educativa en los seminarios y colegios. Asimismo su acción apostólica sobre otras congregaciones, en especial las femeninas, y sobre los organismos de dirección eclesiástica nacional o diocesana.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/2:167, 315-320. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* (San Cristobal - Bogotá, [2]1995). Íd., *Orinoquia*. Carrasquel, C., *El colegio San José: Los jesuitas en Mérida, 1927-1962* (Caracas, 1998). Cunill Grau, P., *La presenza italiana en Venezuela* (Turín, 1996) 47-56. González Batista, C., «Los jesuitas en Coro (1753-1764)», *Montalbán* 25 (1993) 37-74. González Oropeza, H., «La expulsión de los jesuitas en la Venezuela hispana», *Montalbán* 23 (1991) 15-34. Gumilla, J., *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco* [=*El Orinoco ilustrado*], 2 v. (Cali, 1984-1985). Marquínez, I., *Cómo nació «Fe y Alegría», 1955-1980* (Caracas, 1987). Pizzorusso, G., *Roma nei Caraibi (1635-1675)* (Roma, 1995). Virtuoso, F. J., «Mérida, Maracaibo y Coro y los jesuitas (s. XVII-XVIII)», *Montalbán* 23 (1991) 69-100. VV., *La pedagogía jesuítica en Venezuela*, 2 v. (San Cristóbal, 1991). VV., *Virtud, letras y política en la Mérida colonial*, 3 v. (San Cristobal-Mérida, 1995).

H. González O. (†)

VENINI, Ignazio. Predicador.

N. 10 febrero 1711, Como, Italia; m. 25 agosto 1778, Milán, Italia.

E. 26 enero 1728, Génova, Italia; o. c. 1739, Milán; ú.v. 15 agosto 1744, Milán.

En el curso de su formación, enseñó retórica en Novara (1733-1735), Módena (1735-1736) y Milán (1739-1740) —una experiencia que le capacitó para perfeccionarse en la oratoria. Tras sus últimos votos, inició (1745) su carrera de predicador en Cremona. Tan excelente resultó su predicación que pronto se hizo famoso y las principales ciudades del norte italiano competían por sus servicios. Su exposición era elegante, su análisis psicológico penetrante y su lógica convincente. Giovan Battista *Roberti lo estimó superior a Paolo *Segneri (senior). V continuó predicando por veintidós años (1745-1767). Los temas de sus sermones eran sobre todo morales, pero también trataba puntos doctrinales para contrarrestar el espíritu volteriano que se estaba propagando. En 1767 abandonó las tandas prolongadas de sermones, por irse debilitando su salud, y sirvió de ecónomo (1767-1769) y rector (1769-1773) en la Universidad Brera de Milán. Tras la *supresión de la CJ (1773), el emperador José II de Austria lo confirmó como rector de la universidad, cargo que mantuvo por el resto de su vida.

OBRAS: *Prediche quaresimali*, 2 v. (Milán, 1780; [7]1864). *Panegirici e discorsi sacri* (Venecia, 1782; [5]1816).

BIBLIOGRAFÍA: Diosdado Caballero 1:275-276. Natali, G., *Il Settecento* (Milán, 1947) 1131, 1196. Prandi, A., *Religiosità e cultura nel 700 italiano* (Bolonia, 1966) 17, 18, 40, 48-65. Sommervogel 8:562-564. Vercesi, E., *L'eloquenza dal secolo 17.° ai nostri giorni* (Milán, 1938) 45-46, 51. Weiss, «Venini, Ignazio», *Biografia universale antica e moderna* (Venecia, 1830) 60:296.

M. Zanfredini

VENTAVON, Jean-Mattieu TOURNU [Nombre chino: WANG Dahong, Matou]. Misionero.

N. 12 septiembre 1733, Gap (Hautes-Alpes), Francia; m. 27 mayo 1787, Beijing/Pekín, China.

E. 22 noviembre 1754, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1762; ú.v. [no consta documentalmente].

Arribó a Guangzhou/Cantón (China) en 1766, tras completar su formación jesuita en Francia. Llamado a la corte imperial, dejó Cantón en octubre del mismo año y residió hasta su muerte en Pekín, donde sus conocimientos como relojero y mecánico eran muy solicitados en el palacio del emperador Qianlong. La *supresión de la CJ, promulgada en Pekín el 15 noviembre 1775, fue el origen de sus cartas al administrador real de Francia, Henri Bertin. Estas cartas contienen duras críticas contra los jesuitas portugueses y su compañero francés, François *Bourgeois, y acusan un carácter polémico. Con todo, se restableció la armonía entre ellos, una vez que se nombró un nuevo obispo. V contribuyó mucho a que los misioneros occidentales fuesen liberados de la prisión al final de la persecución de 1784-1785, que afectó a Cantón y las provincias interiores de Shanxi y Sichuan. Aunque relativamente poco entendido en chino, V hizo una refundición ligera de la anterior traducción latina jesuita del *Zhong yong* (Doctrina del Medio), uno de los Cuatro Libros de Confucio.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 4:126-130, 150-154, 234-235, 306-309.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, H., «Mélanges. Sur une traduction latine inédite du *Tchoung Young*», *T'oung Pao* 17 (1916) 553-554. ÍD., «La suppression de la Compagnie de Jésus et la Mission de Peking», *T'oung Pao* 17 (1916) 314-319, 345. KRAHL 270-289, 328-329. DEHERGNE 287-288. ÍD., *Archives* 27. PFISTER 913-919.

D. MUNGELLO

VENTURA, Lucas. Misionero, historiador.

N. 2 mayo 1727, Muel (Zaragoza), España; m. 9 diciembre 1793, Bolonia, Italia.

E. 25 noviembre 1749, Tarragona, España; o. 1756, México (D.F.), México; ú.v. 25 marzo 1765, Loreto (Baja California del Sur), México.

Era novicio (1750) cuando fue a Nueva España (México), y concluyó su noviciado en Tepotzotlán. Cursados los estudios en el Colegio Máximo de México y hecha la tercera probación (1756-1757), pasó a las misiones de California, casi siempre como procurador. Con su sede en Loreto, se encargó de aprovisionar a los misioneros, hasta la *expulsión de la CJ decretada por Carlos III (1767), que en California no se ejecutó hasta el año siguiente.

Durante el destierro, V se estableció en Bolonia y, según afirma Francisco J. *Clavijero, trabajó (1773-1780) con Miguel del *Barco de alguna forma en unas «Correcciones y adiciones» a la *Noticia de la Baja California*, de los PP. Miguel *Venegas y Andrés M. *Burriel. El mismo Clavijero reconoce que también recibió ayuda de V para escribir su *Historia de la antigua o Baja California*, sobre todo en la parte de historia natural y la narración de los últimos años de la misión. Con todo, aparte de esta importante aportación a Barco y Clavijero, no está fundado que V fuese coautor *stricto sensu* de la *Historia natural y crónica de Californias*.

BIBLIOGRAFÍA: BARCO-PORTILLA, índice. BERISTÁIN, *Biblioteca*, 3:293. DECORME, *Obra*, 2:535-544. SOMMERVOGEL 8:565. ZAMBRANO 16:636.

J. GÓMEZ F.

VENTURI (VENTURA), Antonio. Misionero, escritor, confesor.

N. 29 septiembre 1701, Montepulciano (Siena), Italia; m. después de 1773, Italia.

E. 23 enero 1719, Roma, Italia; o. c. 1731, Roma; ú.v. 7 febrero 1736, Sidón, Líbano.

Terminado el noviciado, estudió retórica en la misma casa de San Andrés del Quirinal y cursó la filosofía y la teología en el *Colegio Romano. Hizo cuatro años de magisterio en Perugia y en el Colegio Romano antes y después de la teología.

Partió para el Oriente Próximo (1734), y estuvo en Damasco y Sidón. En Alepo desde 1737, y superior en 1740, descubrió en la familia maronita Agemi dos vocaciones religiosas: Nicolas, que entró en la CJ, y su hermana mayor Ana (la futura sor Hendiyé, fundadora de la Congregación del Sagrado Corazón en el monasterio de Bkerké). V la dirigió, la animó y la envió al Líbano, adonde el superior de la misión Antoine Gueynard llamó a V, para que dirigiera a esta joven, sujeta a visiones y fenómenos místicos (esponsales espirituales, estigmas). A la admiración general del principio (el mismo P. General Francisco Retz se encomendó a sus oraciones) sucedió una oposición violenta, que dividió a la Iglesia del Líbano («caso Hendiyé» *Oriente Cristiano X, 4, 5c). El patriarca Yusuf Stephan, hombre docto, prudente y de gran piedad, se dejó llevar a su campo, así como V. Roma envió visitadores. El P. Retz primero, y después su vicario general y sucesor Ignacio Visconti, llamaron a V a Italia; el 28 octubre 1751, la orden le fue conminada por tercera vez, exhortándole a «ahorrarse la molestia de presentar excusas». Parece que sólo después de mayo 1752, V se embarcó, por intervención apremiante del cónsul francés. En Italia, V enseñó tres años en los colegios de Seti y Tiffernati. Desde junio 1755 fue confesor en Loreto, donde le sorprendió la *supresión de la CJ (1773). Después, se perdieron sus huellas.

Muy dotado para la vida apostólica por el fervor de su palabra y su piedad comunicativa, parece haber sido hecho más para casos episódicos que para un trabajo espiritual organizado y continuado. Ya en sus años de formación, los informes sobre la rectitud de su juicio y su prudencia son vacilantes y divididos. Los problemas teológicos, morales y sociales en que participó, y la complejidad creciente del caso Hendiyé, necesitaban un hombre menos impulsivo y más severamente exigente. V tenía facilidad para escribir, y dejó una memoria sobre la familia Agemi, una carta sobre la muerte de Pierre *Fromage y varias obras de teología y espiritualidad manuscritas en árabe.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Rom 69-71, 99-102, 106-109; Franc 27-28; EppNN 49*. APF *SC. Maroniti 6-7*. Graf 5:162. Dib, P., *Histoire de l'Église Maronite* (Beirut, 1962) 1:194ss. Moubarac, Y., *Pentalogie antiochienne* 1/1:351-467 [asunto Hendiyé]. Sommervogel 8:566.

S. Kuri

VENTURI, Pompeo. Estudioso de Dante, literato.

N. 21 septiembre 1693, Siena, Italia; m. 12 abril 1752, Ancona, Italia.

E. 1 abril 1711, Roma; o. c. 1725, Roma; ú.v. 15 agosto 1728, Siena.

Cursada la filosofía (1714-1717) en el *Colegio Romano, enseñó letras por cuatro años en Fermo y regresó al Colegio Romano para la teología (1721-1725). Después, menos dos años como profesor de filosofía en Florencia (1729-1731), enseñó retórica en Siena (1725-1726, 1737-1739), Prato (1731-1733), Florencia (1733-1737) y, finalmente, en el noviciado de Roma (1739-1746).

Su comentario a la *Divina Commedia* de Dante Alighieri fue muy conocido; lo redactó para hacer comprensible el poema a los jóvenes estudiantes. V explica el sentido literal con exactitud y claridad, aunque atenúa ciertas invectivas del poeta. Alcanzó unas treinta ediciones de 1732 a 1840 y, por un siglo entero, fue el único libro usado en las escuelas para introducir en la *Divina Commedia* a los estudiantes. Desafortunadamente, hay ediciones que sufrieron cortes o inoportunas añadiduras, hechas por otros. La edición de 1749, preparada por Francesco Antonio *Zaccaria, es la primera fiel al original de V. Los méritos del poema no se valoran lo suficiente, pero exageraron Filippo Rósa Morando y otros al acusar a V de haber denigrado a Dante. Otras muchas de sus obras en latín y en italiano han quedado inéditas.

OBRAS: *Dante con una breve e sufficiente dichiarazione del senso letterale diversa in piu luoghi da quella degli antichi commentatori* (Lucca, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: Croce, B., «Il "Giudizio su Dante" di G. B. Vico e il "Commento" del P. Pompeo Venturi», *Critica* 25 (1927) 407-410. Mondrone, D., «Gesuiti studiosi di Dante», *CivCat* 116 (III 1965) 119-122. Sommervogel 8:566-570. Torre, A., «Su le tre prime edizioni del Commento alla "Divina Commedia" del P. Pompeo Venturi», *Giornale Dantesco* 9 (1901) 1-4. Vallone, A., «Venturi, Pompeo», *Enciclopedia Dantesca* (1976) 5:948. Zaccaria, F. A., *Storia letteraria d'Italia* (1754) 6:713-720. *EI* 35:137-138.

M. Zanfredini

VENZO, Mario. Pintor.

N. 14 febrero 1900, Rossano Véneto (Vicenza), Italia; m. 1 septiembre 1989, Gallarate (Varese), Italia.

E. 22 enero 1941, Lonigo (Vicenza); ú.v. 2 febrero 1951, Lonigo.

Estudió contabilidad en Padua, pero su entusiasmo por el arte hizo que su padre lo enviara a la Academia de Venecia y, luego, a completar sus estudios de pintura en París, hasta 1939. En París, participó en diversas exposiciones colectivas e individuales. El arte vivido sinceramente produjo en él un cambio religioso y, a su vuelta a Italia, entró en la CJ, con la intención de dejar el mundo de la pintura. Pero los superiores le hicieron reanudar la pintura, mientras la espiritualidad ignaciana lo llevó a una contemplación más honda de la naturaleza, que él expresó en colores vívidos.

Desde 1948, comenzó a participar activamente en la vida artística, con exposiciones individuales en Italia, Francia, América del Sur, Alemania y Suiza. Suscitó gran interés entre los críticos, tanto que ganó primeros premios en exposiciones nacionales y extranjeras, así como en transmisiones televisivas, que originaron una búsqueda apasionada de sus cuadros, tanto de paisajes, como de temas religiosos. Cuando murió, en el caballete de su estudio no estaba aún seco un maravilloso paisaje al óleo.

El conocido crítico de arte, profesor Raffaele De Grada, ha escrito: «Me pregunto qué habría sucedido si el Hermano Venzo hubiera competido con otros artistas, venciendo su tan laudable y superior modestia que su estado religioso le sugirió.» Y también: «El Hermano Venzo describe el aspecto lírico —o trágico— del paisaje como lo puede ver un hombre del Novecientos, de profesión religiosa y de vocación artística. Un documento incomparable de la vitalidad de los que reconocen un mensaje divino en el gran libro de la Naturaleza.»

BIBLIOGRAFÍA: Bellini, P., y De Grada, R., *Fratel Venzo. Antologia di pittura* (Milán, 1986). Beretta, E., «Fratel Venzo, S.I.» *Arte Cristiana* 65 (1977) 155-162. Del Río, E., «Un jesuita pintor», *Humanidades* 19 (1967) 22-24. Fantuzzi, V., «Fratel Venzo pittore», *CivCat* 128 (IV 1977) 543-551. Giani, R., *Fratel Venzo, S.I. Saggio critico di Renato Giani e ricordi di Mario Venzo sulla sua vita parigina e religiosa* (Padua, 1962). Guval R., J., «Fratel Venzo, pintor de la fe», *RevJav* 90 (1978) 163-166. Maugeri, S., *Fratel Venzo. Exhibition of Paintings by Fratel Venzo at Saporiti Italia Show-Room* (Nueva York, 1976). Munari, C., *«Via Crucis» di Fratel Venzo, S.I.* (Milán, 1964). Polgár 3/3:613-614.

L. Pretto

VERA, Juan de, véase BEIRA, Juan de.

VERA, Melchor de. Misionero, ingeniero.

N. 13 enero 1585, Madrid, España; m. 13 abril 1646, Cebú, Filipinas.

E. 2 abril 1603, probablemente Madrid; o. entre 1608 y 1610, Manila, Filipinas; ú.v. 28 agosto 1623, Dagami (Leyte), Filipinas.

Era ya licenciado en letras y derecho canónico cuando entró en la provincia de Toledo. Siendo novicio, fue enviado a la misión de Filipinas, y llegó a Manila en 1606. En 1610, junto con otros jesuitas, fue capellán de la flota española en su enfrentamiento con los holandeses, que intentaban entonces expulsar a los españoles de las islas. Se le conoce en la historia de las Filipinas sobre todo como ingeniero de fortificaciones. En Carigara (Leyte), donde era rector, fortificó la iglesia y la residencia misional contra las incursiones de los musulmanes de Sulú, y después construyó otros fuertes en la isla. Cuando,

para proteger las colonias visayas contra esas incursiones, se decidió tener una guarnición permanente en Zamboanga, en el suroeste de Mindanao, se le pidió que diseñase el fuerte de Zamboanga. Lo diseñó y comenzó a construirlo, y se llamó Fuerte de San José y más tarde de Nuestra Señora del Pilar, cuya primera piedra se puso el 13 junio 1635. Se hizo popular por su afabilidad. Sufría de asma, que acabaría por causarle la muerte.

BIBLIOGRAFÍA: COMBÉS-RETANA 739. COSTA: 323-326, 385, 387. MURILLO VELARDE, *Historia*, n.195-196, 378.

J. S. ARCILLA

VERBIEST, Blaise, véase LIU Yunde, Sugong.

VERBIEST, Ferdinand [Nombre chino: NAN Huairen]. Misionero, astrónomo, ingeniero.

N. 29 octubre 1623, Pittem (Flandes Occidental), Bélgica; m. 28 enero 1688, Beijing/Peking, China.

E. 29 septiembre 1641, Malinas (Amberes), Bélgica; o. antes de julio 1655, Sevilla, España; ú.v. 16 febrero 1659, *Macao, China.

Estudió humanidades en los colegios de Brujas y Courtrai, y un año de filosofía en la Universidad de Lovaina. Hecho el noviciado, regresó a Lovaina para dos años más de filosofía. Pasó un curso (1645-1646) en Courtrai estudiando poesía latina, bajo la dirección de Sidroon De *Hossche. Quiso ir a las misiones de las Indias Occidentales, pero fue rechazado por las autoridades españolas. Prefecto en el colegio de Bruselas (1647-1652), cursó un año de teología en Roma y el resto en Sevilla, donde defendió las tesis en un disputa pública en 1655, y fue probablemente ordenado ese año. Hizo otro intento de ir a las misiones españolas de América, pero fue de nuevo rehusado.

Entonces, pensó en la misión de China y, obtenido el permiso del P. General Goswino Nickel, zarpó de Lisboa el 4 abril 1657, en el grupo de Martino *Martini y llegó a Macao el 17 junio 1658. Al año siguiente entró en China y fue a la misión de Xi'an en la provincia de Shaanxi. Llamado a la corte imperial de Pekín para ayudar a Johann Adam *Schall von Bell, entró en la capital el 9 junio 1660. A los pocos años el trabajo de Schall sobre el calendario fue cuestionado y luego abiertamente atacado por varios astrónomos chinos, que, dirigidos por Yang Guangxian, buscaban desacreditar el cristianismo. V, Schall, Gabriel de *Magalhães y Ludovico *Buglio fueron encarcelados el 16 noviembre 1664. V defendió valientemente a Schall, que estaba sin habla por causa de una apoplejía. Los cuatro jesuitas fueron liberados de la prisión el 2 mayo 1665 y sometidos a arresto domiciliario. Schall murió el 15 agosto 1666, y la vigilancia cesó en 1669.

El joven emperador Kangxi, acabada su minoría, tomó control del gobierno el 25 agosto 1667. Mientras tanto los astrónomos chinos que habían substituido a Schall y usaban los antiguos métodos de calcular estaban en grandes dificultades. Kangxi pidió a V que estudiase el calendario que habían hecho. Tras un mes de cuidadoso escrutinio, V informó de los numerosos errores del calendario, y el presidente del Buró de Astronomía fue cesado, pero el Emperador no quería nombrar a V para este cargo. Como no se había dado vacante de vicedirector, lo nombró (1669) gerente del buró, aunque sin rango formal en la burocracia china. Al irse ganando la confianza de Kangxi, logró (1671) el permiso para que volviesen los misioneros, exiliados a Cantón en 1664. V construyó seis nuevos instrumentos astronómicos para el observatorio e hizo un globo celeste; algunos de los instrumentos y el globo aún se conservan.

En 1674, V se enfrentó a una decisión delicada. Habiendo estallado una revuelta seria, el Emperador le pidió reparar los cañones y fabricar otros nuevos. Tras algunas dudas, pensó que podía hacerlo en conciencia. Por tal servicio fue promovido (1682) al rango de viceministro del Buró de Obras Públicas. Este cargo se añadió al de comisario de la oficina de trasmisiones, concedido (1678) cuando presentó el calendario perpetuo para dos mil años, pedido por Kangxi.

Fue viceprovincial de la CJ en China desde 1676 hasta 1680. Preocupado por el porvenir de la Iglesia de China, escribió una carta circular a sus hermanos en Europa, proponiendo la fundación de un noviciado en China. Sabiendo que era criticado en algunos sectores por su cargo de mandarín y los otros en la burocracia de la corte, escribió una carta a Inocencio XI para explicar su conducta. Por un breve (3 diciembre 1681) el Papa aprobó de pleno su actividad. En 1682 acompañó a Kangxi en un viaje a Mongolia Occidental, como consejero científico. Al año siguiente, durante un viaje semejante a Mongolia Oriental logró que le acompañase el P. Philippe *Grimaldi. Por su avanzada edad, V recibió con alegría (7 noviembre 1686) al P. Antoine *Thomas. En 1687, contribuyó a que el Emperador permitiese la entrada de cinco padres franceses conducidos por el P. Jean de *Fontaney, pero murió antes de la llegada de éstos a la capital. Kangxi escribió personalmente el elogio de V, y pagó los gastos del funeral.

Con la ayuda de letrados chinos, V compuso un número impresionante de obras. Además de los calendarios anuales, sus obras más importantes fueron *Yixiang zhi* (Instrumentos y aparatos del observatorio) en 1673, y *Kangxi yongnian lifa* (Calendario perpetuo del emperador Kangxi) en 1678. Su *Astronomia Europea* de 1687 explicaba a los europeos la introducción de la astronomía occidental en China. Su mapa mundial (1674) provocó gran interés en la capital. Entre sus escritos religiosos, su *Jiaoyao xulun* (Explicación ordenada de los rudimentos de la fe) se reimprimió con frecuencia, incluso hasta 1935.

V fue siempre un misionero hasta la médula. A menudo sentía no poderse entregar el apostolado directo. Pero sabía muy bien que su trabajo científico era necesario para que sus hermanos pudieran ejercer su ministerio. Con Matteo *Ricci y Schall se le considera uno de los líderes más significativos de la misión jesuita en la China imperial.

OBRAS: Cf. Cordier, *Imprimerie*, 58-61. PFISTER 352-362; DEHERGNE 288-290. *Astronomia Europea sub Imperatore Tartaro- Sinico Câm Hy* (Pekín, 1668; Dilinga, 1687, trad. N. Golvers [Nettetal, 1993]: cf. *T'oung Pao* 82, 1996, 206-220). *Correspondance*, ed. H. Josson y L. Willaert (Bruselas, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: ARICKX, V., «De familie van F.V., missionaris, mandarijn en astronoom», *Vlaamse Stam* 26 (1990) 185-221. *BBKL* 12:1227-1232. BLONDEAU, R. A., *Mandarijn en Astronoom aan het hof van de Chinese Keizer* (Brujas, 1970) [bibl]. *BNB* 26:589-591. BOSMANS, H., «F.V., Directeur de l'observatoire de Péking», *Rev Questions Scient* 71 (1912) 195-273, 375-464. ÍD., «Les écrits chinois de V», *ibídem* 74 (1913) 272-296. BONTINCK, F., *La lutte autour de la liturgie chinoise aux XVII et XVIII s.* (Lovaina, 1962) 167-180, 435s. *Catholicisme* 15:843s. CUMMINS, J. S., *A question of Rites. Friar D. Navarrete and the Jesuits in China* (Aldershot, 1993) 348. DEBERGH, M., «Écrits géographiques et carte du monde illustrée de F.V.», *L'Europe en Chine* (París, 1993) 205-216. MOORTGAT, G., «V et la sphéricité de la Terre», *ibídem* 171-204. DEHERGNE, «Bible» 225. GOLVERS, N., «The Latin youth Poetry of F.V. rediscovered», *Humanistica Lovaniensia* 41 (1992) 296-322. ÍD., y LIBBRECHT, U., *Astronoom van de Keizer* (Lovaina, 1988). ICKX, V., *Ainsi naquit l'automobile* (Lausana, 1961) 1:13-22. LIBBRECHT, U., «Introductie van Westerse Wetenschap in China», *China hemel en aarde* (Bruselas, 1988) 368-423. MUNGELLO, D. E., *Curious Land. Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Honolulú, 1989) 404. *NBBGB* 2:379-383. *NBW* 2:896-901. PELLIOT, P., «Le véritable auteur des "Elementa linguae tartaricae"», *T'oung Pao* 21 (1922) 367-386; 24 (1925) 64-66; cf. *Studies in Renaissance Linguistics* (Lovaina, 1991) 35-47. PFISTER 338-352. POLGÁR 3/3:614-617. STREIT 1:838, 856; 5:1011, 1053. VAN NIEUWENBORGH, M., *F. Verbiest: Missionaris of spion?* (Brujas, 1984): cf. SEBES, J., *Proceedings Tenth Intern Symp Asian Studies* (Hong Kong, 1989) 367-376. *F. Verbiest. Jesuit Missionary, Scientist, Engineer and Diplomat*, ed. J. W. Witek (Nettetal, 1994). *The Christian mission in China in the Verbiest Era*, ed. N. Golvers (Lovaina, 1999). *PIBA* 2:390.

O. VAN DE VYVER (†)

VERBRAAK, Henk (Henricus). Misionero, capellán militar.

N. 24 marzo 1835, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda; m. 1 junio 1918, Magelang (Java Central), Indonesia.

E. 1 octubre 1862, Ravenstein (Brabante Norte), Holanda; o. 19 septiembre 1869, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 10 abril 1873, Padang (Sumatra Oeste), Indonesia.

Era comerciante antes de entrar en la CJ. Por su edad madura, hizo con brevedad sus estudios: retórica en Ravenstein, filosofía en Culemborg y teología en Maastricht. Tras la tercera probación en Drongen (Bélgica), fue un año operario en la residencia de Nimega, y zarpó para las Indias Orientales Holandesas (Indonesia). Llegado en 1872, su primer destino fue a Padang, la única parroquia católica de Sumatra entonces. Fue capellán (1874-1907) del ejército colonial holandés durante la prolongada guerra contra los achineses. Reconciliaba con Dios, y daba ánimos y amor a innumerables soldados —sanos, enfermos, moribundos o condenados a muerte—, sin distinción de religión o raza. Cuando su vista comenzó a declinar (1907), volvió a Padang y, al ser entregada la misión de Sumatra (1912) a los capuchinos, pasó a Magelang, donde murió. Su estatua de bronce en un parque de Bandung (1922) ha sobrevivido a la ocupación japonesa y a la guerra de independencia.

BIBLIOGRAFÍA: EYKEMANS, H., *Pater Verbraak* (Lovaina, 1927). HELLINGS, W., «Pastoor H. C. Verbraak. Een grafkrans bij zijn jaargetijde», *Studiën* 92 (1919) 301-322. HOECK, F. VAN, *De soldatenpastoor. P. Henricus Verbraak, S.J.* (Amsterdam, 1924).

J. WEITJENS (†)

VERDIER, Louis. Misionero, superior.

N. 28 septiembre 1820, Saint-Didier-la-Séauve (Haute-Loire), Francia; m. 30 octubre 1898, Madurai (Tamil Nadu), India.

E. 20 setiembre 1843, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1 febrero 1846, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire); ú.v. 15 agosto 1857, Madurai.

Era diácono cuando entró en la CJ. Fue enviado a Negapattinam, en la misión de Madurai, adonde llegó el 25 julio 1846. Trabajó en el internado del colegio de Madurai y misionó en Vadakankulam. Superior del distrito sur (1852-1869), y después de toda la misión (1871-1872), fundó en Tirunelveli un orfanato del que cuidó por treinta y cinco años. En 1869-1870 fue pro-vicario apostólico durante la ausencia del obispo Alexis *Canoz en el Concilio *Vaticano I. Fue superior en Tuticorin, y de nuevo del distrito sur (1877-1893), y de toda la misión (1893-1897). Cuando contrajo una enfermedad seria, se encargó sólo del distrito sur, hasta que se le agotaron las fuerzas.

Siendo superior, se ganó el aprecio de sus compañeros y tuvo particular éxito en la labor de conversiones, habiendo duplicado el número de cristianos en el distrito sur, donde pasó la mayor parte de su vida misional. Disputas sin fin con los anglicanos y los simpatizantes del *Padroado ocasionaron violencias y litigios legales, en los que mostró su habilidad y paciencia. Viajó a Roma dos veces (1886 y 1889) para ayudar a resolver el problema de la doble jurisdicción y una equitativa redistribución de parroquias entre la diócesis y el Padroado. No consiguió aún establecer los límites claros entre la diócesis de Madurai (Propaganda) y la de Meliapur (Padroado), pero León XIII le manifestó su interés por la situación y su deseo de resolver el asunto. V tuvo el mérito de haber abierto el escolasticado de Shembaganur. En 1895, el general Luis Martín le nombró miembro de la comisión para estudiar los mejores métodos de formación para jóvenes misioneros. Hacia el final de su vida, V tradujo al inglés las obras de Roberto *De Nobili.

OBRAS: «Dix ans dans la mission méridionale». «Le Concordat de Léon XIII avec le Portugal et les voyages d'un missionnaire du Maduré».

BIBLIOGRAFÍA: BESSE 744. DESSAL, J. B., *Le R.P. L. Verdier* (París, 1902). DUCLOS 257s. *Lettres de Vals* (1899) 132-139. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:480-484. STREIT 8:944.

H. DE GENSAC / E. HAMBYE (†)

VERDIÈRE, Charles. Historiador, escritor.

N. 17 abril 1817, París, Francia; m. 4 septiembre 1889, París.

E. 25 agosto 1845, Roma, Italia; o. 21 septiembre 1850, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1859, Laval.

Estudió en la École Normale Supérieure de París, donde intimó con Pierre *Olivaint y Félix Pitard; los tres, al fin, serían jesuitas. Pero antes, fue catedrático de historia y doctor en letras, enseñando dos años en el instituto de Dijon y cuatro, en el Stanislas de París. Ya jesuita, fue profesor de historia en Brugelette (1851-1853) en Bélgica, Sainte-Geneviève de París (1854-1857) y en el escolasticado de Laval (1857-1861). Estaba en París cuando el gobierno imperial recurrió a los jesuitas para que sirviesen de capellanes a los presos de Cayena (Guayana francesa) y se ofreció voluntario (octubre 1864 a octubre 1868). A su vuelta a Francia, fue escritor el resto de su vida, sobre todo en Versalles y París, asociado a *Études*, menos dos años (1870-1872), que enseñó historia de la Iglesia en el seminario de Blois. En sus escritos, hizo muchas aportaciones a la historia de la Iglesia, sobre todo en *Réflexions sur l'histoire religieuse des Français*, una refutación de la historia de Francia en los siglos XVI y XVII, escrita por Leopold von Ranke. Otra de sus obras importantes trata de la historia de la Universidad de Ingolstadt, en la que expone el origen del movimiento que recuperó la mitad de la Alemania protestante para la Iglesia católica.

OBRAS: *Essai sur Aeneas Sylvius Piccolomini* (París, 1843). *Réflexions sur l'histoire religieuse des Français...* (París, 1856). *La monarchie chrétienne de saint Louis* (Lyón, 1876). *Histoire de l'Université d'Ingolstadt*, 2 v. (París, 1887).

BIBLIOGRAFÍA: BAUDRILLART, A., *Normaliens dans l'Église* (París, 1895) 37, 51-52. DUCLOS 258. SOMMERVOGEL 8:593-594. «Apostolat intellectuel», *LJ* 46 (1936) 122.

P. DUCLOS (†)

VERES DE ACEVEDO, Laureano. Operario, obispo.

N. 2 julio 1844, Ribadeo (Lugo), España; m. 30 enero 1920, Málaga, España.

E. 10 julio 1883, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1868, Argentina; ú.v. 15 agosto 1895, México (D.F.), México; o.ep. 16 octubre 1908, Washington (D.C.), EE.UU.

Emigró de joven a Argentina, donde se ordenó de sacerdote. Tras su decisión de entrar en la CJ, hizo una peregrinación a Tierra Santa (1882), de la que se ha publicado una carta-relación. Ya jesuita, repasó (1885-1888) filosofía y teología en Oña, y fue destinado a la provincia de México. Operario en las residencias de Sta. Brígida (1888-1890) de México, Puebla (1890-1891) y Orizaba (1891-1893) y, de nuevo en Sta. Brígida (1894-1904), donde fue además director (1898-1904) de *El Mensajero del Sagrado Corazón*. Estaba en la residencia Ntra Sra. de los Ángeles (1904-1908) de México cuando fue nombrado (22 agosto 1908) obispo titular de Nyssa con una misión secreta de la Santa Sede, que le llevó un año a la Universidad Fordham de Nueva York, posiblemente en el desempeño de esta misión. De vuelta (1909) en México, residió en el colegio de Guadalajara y en la iglesia San Francisco de Borja de México hasta 1912, haciendo visitas pastorales en las diócesis de Durango, León, etc., hasta su vuelta a España. Tras estancias en Loyola (1912-1915), Oña (1915-1919), pasó al colegio de El Palo de Málaga, donde murió.

OBRAS: [Carta (mayo 1883) sobre su peregrinación] (Buenos Aires 1886; Grenón, 6-45). *Sermón de Nra. Sra. de Guadalupe* (México 1895). En *El Mensajero del Sagrado Corazón*: «Intenciones Generales» (61); «Galería de Sagradas Imágenes que se veneran en la Nación mexicana» (20 arts.). [Artículos varios]. *La Madre Stma. de la Luz* (México 1901). «Excursiones apostólicas por las diócesis de Durango, León...», *Cartas edif Prov Méx* (1912) 3-45, 53-79. «La Virgen del Tepeyac y la Compañía de Jesús», «Enciclopedia Guadalupana», 12 t.

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO, M., «Un ribadense sacerdote, jesuita y obispo», *Estudios mindonienses* 4 (1988) 607-613. DECORME, *Historia s. XIX*, 3, 193-196. GRENON, P., *El Ilmo. Laureano Veres, jesuita y obispo* (Córdoba, Arg. 1948). IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 506-517. SANTOS, *Obispados* 1:467-472.

A. SANTOS

VERGARA, Julián. Misionero, superior.

N. c. 1632, Alcira (Valencia), España; m. 1701, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 20 mayo 1655, probablemente Gandía (Valencia); o. c. 1663, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia. ú.v. 2 febrero 1676, Santafé de Bogotá.

Hechos dos años de teología en España, fue enviado a la provincia del Nuevo Reino de Granada, en la expedición (1662) de Alonso de *Pantoja. Completó la teología en la Universidad Javeriana de Santafé y pasó en seguida a los Llanos. Emprendió un viaje (verano de 1664) a Guayana con el anciano P. Francisco *Ellauri, pero al morir éste (1665), llevó sus restos a Tunja, y volvió a la misión de Guayana con el P. Ignacio *Cano (1668). Llevaba casi catorce años entre los indios guayanos, cuando, dado el poco fruto de la misión y lo escaso del personal, la CJ tuvo que dejarla (1681), y V regresó (julio 1682) al Casanare, donde se encargó de la *reducción sáliva de San Lorenzo de Tabaje y fue procurador. En 1684, presenció la ruina de la misión, muertos Ignacio *Fiol, Gaspar *Pock e Ignacio *Toebast a manos de los caribes, mientras él hubo de huir en una dramática marcha de 105 días, hasta Pauto (actual Manare), en la misión de los Llanos.

Acabada su etapa misional directa hacia 1686, fue ministro en Tunja y vicerrector (1687-1693) del colegio San Ignacio de Cartagena, aunque parece que descuidaba algo el gobierno por darse demasiado a los ministerios. Rector (1693-1696) del colegio de Mérida, volvió a Cartagena, donde siguió hasta su muerte.

OBRAS: «Carta sobre la muerte de los PP. Fiol, Beck y Teobast, 1685», Pacheco 2:412-414; Rey Fajardo, *Documentos* 3:353-355.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 426. PACHECO, *Colombia*, 2:530. RESTREPO, *Colombia*, 76-82. REY FAJARDO, *Bio-biblio-*

grafía 563-565. Íd., *Documentos* 1 y 3. Íd., *Orinoquia*, 1:623-626.

I. Acevedo (†)

VERGARA, Manuel. Superior, profesor, misionero popular.

N. 6 octubre 1711, Jarandilla (Cáceres), España; m. 15 mayo 1770, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

E. 18 marzo 1732, Villagarcía (Valladolid), España; o. ca. 1737, Córdoba, Argentina; ú.v. 2 febrero 1745, Córdoba.

Siendo aún novicio, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires (25 marzo 1734) en la expedición del P. Antonio *Machoni. Hizo la teología en Córdoba del Tucumán, donde luego fue profesor de filosofía (1737-1739) y teología (1740-1754). Por acuerdo entre los provinciales del Perú, Bertrand *Herbert, y del Paraguay, José *Barreda, V pasó al Perú como misionero popular en 1754. Dio misiones y ejercicios (1754-1761) en las ciudades más importantes de los actuales Perú y Bolivia. En sus predicaciones promovió la devoción al Sagrado *Corazón. Fundó una casa de arrepentidas en el Cusco (Perú). En 1762, el P. General Lorenzo Ricci le nombró *visitador del Perú. V fomentó las misiones populares, tanto urbanas como rurales. Mandó leer en todas las casas una exhortación del P. General a ofrecerse a trabajar en la Misión de Mojos (Bolivia). Envió al P. General un informe detallado sobre esta misión, con la indicación del número de habitantes en cada una de las *reducciones y el nombre de los misioneros que las atendían —un documento importante para conocer la situación de la misión en el momento de la *expulsión de la CJ (1767-1768).

En 1765, V fue nombrado provincial del Paraguay. Cuando hacía la visita en la *reducción de Yapeyú (Argentina), le llegó (17 julio 1768) el decreto de Carlos III. Gracias a su prudencia, se evitó el alzamiento de los pueblos atendidos por la CJ y se procedió en forma pacífica al relevo de los párrocos por sacerdotes seculares y religiosos de diferentes órdenes. Zarpó (8 diciembre 1768) de Buenos Aires en el navío *San Fernando*, junto con cuarenta y nueve compañeros, de los cuales dos murieron durante el viaje. Llegó al Puerto de Santa María el 6 abril 1769. Con treinta de sus acompañantes fue recluido en el convento de San Agustín, donde falleció un año después.

FUENTES: ARSI: *Cast.* 22 20; *Hist. Soc.* 30/I 30; *Paraq.* 23, 39, 78.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España y sus misioneros* 122-125, 527. Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 85, 193, 210-212, 218-219. Peramás, J. M., *Vida y obra de seis humanistas* (Buenos Aires, 1946) 37-92. Storni, *Catálogo* 302. Vargas Ugarte 4:147-151.

J. Baptista

VERGARA TAGLE, Ignacio. Sacerdote obrero.

N. 26 enero 1920, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 27 abril 1988, Barquisimeto (Lara), Venezuela.

E. 27 marzo 1935, Chillán (VIII Región), Chile; o. 24 agosto 1950, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1953, Calera de Tango (Región Metropolitana).

Era alumno del colegio S. Ignacio de Santiago cuando entró en la CJ. Empezó el juniorado en Chillán (1937-1938), que acabó (1939) en Córdoba (Argentina), al interrumpirlo un terremoto (24 enero 1939), y estudió filosofía (1940-1942) en el Colegio Máximo S. Miguel de Buenos Aires. De vuelta en Chile, enseñó en el Colegio Loyola de Marruecos (hoy Padre Hurtado). Hizo la teología en la Universidad *Gregoriana de Roma (1948) y en Lovaina (1949-1951), y la tercera probación (1951-1952) en Rathfarnham (Irlanda).

Vuelto a Chile (septiembre 1952), tras ser párroco (1953-1955) en Marruecos, estuvo en la parroquia Jesús Obrero de Santiago, donde formó grupos bíblicos, que eran ya verdaderos anticipos de las posteriores «comunidades eclesiales de base». Desde 1958 a 1962, atendió las zonas suburbanas de Lo Vallador y Los Nogales. Trabajó como *sacerdote obrero, con el oficio de forjador, en el barrio Prat de Antofagasta (1963-1966), en los sectores Lo Vallador, El Salto, Maipú y El Montijo de Santiago (1967-1981) y en Arica (1982-1988), sin descuidar el ministerio pastoral, sobre todo el de los Ejercicios Espirituales. Desde 1962 escribió sobre el protestantismo en Chile, analizando las causas de su avance y las posiblidades de *ecumenismo. Se opuso resueltamente a la dictadura del General Augusto Pinochet, iniciada en 1973, poniéndose muchas veces en serios peligros por proteger y esconder a los perseguidos. En 1978 fundó una cooperativa de trabajo para hacer frente a la desocupación. Visitó en varios países de Europa y América a los exiliados políticos chilenos. En uno de esos viajes falleció.

OBRAS: *El protestantismo en Chile* (Santiago, 1962). «Posibilidades de ecumenismo en Chile», *Teología y Vida* 7 (1966) 135-141. «Sacerdote y trabajo», *Teología y Vida* 7 (1966) 193-198.

BIBLIOGRAFÍA: Aldunate, J., «El "Maestro" Ignacio Vergara», *Mensaje* 37 (1988) 223-224. Correa, J., et al., «El "Maestro" Ignacio: Evocaciones del P. Ignacio Vergara, S.J.», *Cuadernos de Espiritualidad. Suplemento* (junio 1988) 1-74. «P. Ignacio Vergara Tagle, S.J. 1920-1988», *Noticias Jesuitas. Chile* (mayo 1988) 38-45.

E. Tampe

VERGÉS FURNELLS, Manuel M.ª. Formador de la juventud.

N. 28 diciembre 1886, Barcelona, España; m. 26 octubre 1956, Barcelona.

E. 8 enero 1909, Gandía (Valencia), España; o. 31 diciembre 1921, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1924, Barcelona.

Era ya abogado al entrar en la CJ. Completó sus estudios de letras humanas en Gandía (1910-1911) y en Veruela (1911-1913). Cursada la filosofía (1913-1916) con los jesuitas de la provincia de Toulouse en Kasteel Gemert (Holanda), hizo el magisterio (1916-1918) en Zaragoza, la teología en Sarriá (1918-1921)

y en Valkenburg (1921-1922), y la tercera probación (1922-1923) en Exaten (Holanda).

Fue director de la *congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga (1923-1953) para jóvenes y de la de la Purificación para caballeros desde 1926 en la residencia del Sgdo. Corazón de Jesús de Barcelona. Siguiendo las orientaciones que le había dado el P. Luis I. *Fiter, continuó, amplió y multiplicó en gran manera los centros educativos y catequéticos, y prosiguieron las academias estudiantiles según las varias facultades universitarias. Disuelta la CJ (23 enero 1932) en España, las congregaciones constituyeron la nueva sociedad ESTRE (Estudi i Treball) y perseveraron en sus actividades religiosas y apostólicas. De su congregación salió una multitud de vocaciones religiosas. Cuando estallaron (19 julio 1936) la guerra civil y la revolución, se hallaba haciendo sus ejercicios en el santuario del Miracle de Solsona. Permaneció oculto en varias alquerías de los alrededores hasta abril/mayo 1937, en que pasó a Andorra y a Burgos. Vuelto a Barcelona el 29 enero 1939, reorganizó las congregaciones y sus obras en la mencionada residencia, hasta que en 1953 se trasladaron a otra sede, que tomó el nombre (1957) de Fòrum Vergés. Su sepelio fue una manifestación de duelo ciudadano, con la participación de todas las clases sociales.

ESCRITOS: «Formación colectiva e individual del congregante», *Memoria Congreso Directores de Congregaciones Marianas* (Madrid, 1940) 43-47. «Ejercicios a jóvenes congregantes», *Estudios sobre Ejercicios* (Barcelona, 1942) 127-129. [Discurso], *Memoria I Congreso nacional de Ejercicios* (Barcelona, 1942) 156-161.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Estrella del Mar* (dic. 1956) 1-40. UDINA I MARTORELL, F., *El P. Vergés, apòstol de la joventut. La Congregació de la Inmaculada, 1923-1953* (Barcelona, 1995).

M. BATLLORI

VERHAEGEN, Peter. Misionero, educador, provincial.

N. 21 junio 1800, Haeght (Brabante), Bélgica; m. 21 julio 1868, St. Charles (Misuri), EE.UU.

E. 6 octubre 1821, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 11 marzo 1826, Perryville (Misuri); ú.v. 26 marzo 1836, St. Louis (Misuri).

Mientras estudiaba teología en el seminario de Malinas (Bélgica), V oyó hablar a Charles Nerinckx, misionero belga de Kentucky, sobre las necesidades religiosas de los territorios de frontera en Estados Unidos. Con otros misioneros voluntarios, V fue a América en 1821 y entró en el noviciado jesuita de White Marsh. Pasó para su *juniorado a Florissant (Misuri) en 1823, con un grupo dirigido por Charles *Van Quickenborne.

Durante sus primeros años en el valle del Misisipí, V continuó sus estudios para el sacerdocio, fue profesor de teología de sus compañeros y enseñó a muchachos indios en el efímero St. Regis Indian Seminary, que se había abierto en Florissant en 1824. Después de su ordenación, fue párroco en St. Charles, entonces capital del estado, a quince millas de Florissant, y allí construyó una nueva iglesia.

Un típico pionero, optimista y expansivo, V estuvo siempre dispuesto para empresas y programas innovadores. Cuando los jesuitas de Florissant comprendieron que la escuela india no era un enfoque eficaz para la cristianización de las tribus, aceptaron (1828) la invitación del obispo Joseph Rosati, y se encargaron del pequeño St. Louis College, iniciado diez años antes. Con todo, continuaron las clases en Florissant otro año antes de trasladarse al nuevo edificio escolar en la ciudad, en otoño 1829; V no tenía aún treinta años al ser nombrado su primer presidente jesuita. Supo ver la posición céntrica en Estados Unidos de la región al trazar el programa de estudios y previó su futuro crecimiento al solicitar (1832) un estatuto universitario. A instancia del obispo Rosati, el papa Gregorio XVI permitió a los jesuitas de la universidad percibir la matrícula académica. Una de las grandes contribuciones de V fue la fundación de una escuela de medicina, para lo que contactó (1835) con varios médicos de St. Louis, que en respuesta formaron una asociación médica. V redactó un estatuto, único por su apertura ecuménica en tiempos de acritud interconfesional. Aunque algunos factores fuera de su control retrasaron varios años el comienzo de la escuela, V prosiguió en su propósito y, en 1842, se iniciaron las clases en la Escuela de Medicina de St. Louis University.

Mientras tanto, nombrado V superior de la misión de Misuri, trasladó, ante todo, la residencia del superior desde la rural Florissant a la ciudad de St. Louis. A pesar de las limitaciones de personal, envió a su sucesor en el rectorado de la universidad, John *Elet, para promover St. Xavier College en Cincinnati (Ohio). Extendió la acción parroquial en las poblaciones a lo largo del bajo río Misuri, comenzada por Peter Timmermans y desarrollada por Judochus Van Assche, John Baptist Smedts y Felix Verreydt. Envió (1838) a Helias d'Huddeghem a fundar una parroquia misional céntrica entre los inmigrantes alemanes en las poblaciones más hacia el oeste a lo largo del río. Autorizó la misión Kickapoo en Kansas (1836), la misión Potawatomi de Council Bluffs en el territorio de Iowa (1838) y la misión de Sugar Creek entre un grupo de potawatomi en Kansas (1839). En respuesta a una delegación de indios que había ido a St. Louis desde las Montañas Rocosas del norte, envió a su amigo Peter Jan *De Smet a comenzar la misión de las Montañas Rocosas entre los indios *cabezas planas*. Desde el principio de su período como superior, V se esforzó por conseguir que la misión de Misuri lograse los requisitos de una viceprovincia. El P. General Juan *Roothaan, al establecerla en 1840, reconoció la visión de V.

Con tal acierto dirigía V los asuntos jesuitas que el obispo Rosati lo nombró (abril 1840) administrador de la diócesis de St. Louis, mientras él estaba en Roma. Rosati, secundado por Francis Patrick Kenrick, obispo de Filadelfia, propuso dos veces a V como obispo coadjutor, pero V siguió con sus ocupaciones en la CJ. Fue provincial de Maryland (1845-1848) y los tres años siguientes dirigió el nue-

vo colegio de St. Joseph de Bardstown (Kentucky). Más tarde, regresó a Misuri como párroco de su primera iglesia, St. Charles. Entre otros trabajos, fue director espiritual de Rose Philippine *Duchesne.

Fue muy estimado por sus compañeros que lo reconocieron como el más dotado de los pioneros jesuitas de Misuri. Era un hombre inteligente y de carácter amable y, en fin, un buen compañero y superior (*WL* 39 [1910] 352-353). A él debe la provincia de Misuri en gran medida su organización y logros duraderos.

BIBLIOGRAFÍA: FAHERTY, W. B., «Peter Verhaegen: Pioneer Educator and Church Administrator», *Missouri Historical Review* 60 (1966) 407-415. ÍD., *Better the Dream. St. Louis: University and Community 1818-1968* (Saint Louis, 1968). ÍD., *Jesuit Roots in Mid-America* (Florissant, 1980). HILL, W. H., «Father Peter J. Verhaegen, S.J.: An Historical Sketch», *WL* 27 (1898) 191-202. SOMMERVOGEL 8:597; 9:901. *DAB* 19:250. *NCE* 14:615.

W. B. FAHERTY

VERMEERSCH, Arthur. Canonista, teólogo moral, escritor ascético.

N. 26 agosto 1858, Ertvelde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 12 julio 1936, Eegenhoven (Brabante), Bélgica.

E. 26 septiembre 1879, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental); o. 26 julio 1889, Roma, Italia; ú.v. 3 febrero 1896, Lovaina (Brabante).

Obtuvo un doctorado en leyes civiles y otro en ciencias políticas y administrativas por la Universidad de Lovaina antes de entrar en la CJ. Tras sus años de formación y ordenación, recibió (1891) el doctorado en derecho canónico por la Universidad *Gregoriana de Roma y fue nombrado (1893) profesor de derecho canónico del Colegio Máximo de Lovaina, donde, desde 1894, enseñó también teología moral. Fue llamado a Roma (1918) para suceder a Gennaro *Bucceroni como profesor de teología moral en la Gregoriana. Desde 1932, enseñó asimismo un curso de sociología y otro de filosofía del derecho. En 1934, se retiró de la docencia.

Su primera publicación como canonista (1897) fue su comentario de la constitución de León XIII sobre la censura y prohibición de libros. Después de aparecer su *De religiosis institutis et personis*, lo complementó (desde 1905) con la revista trimestral, *Periodica de re morali, canonica, liturgica*. Poseía un conocimiento profundo y una gran comprensión de los documentos oficiales de la Iglesia y, gracias a esto, ejerció gran influjo sobre la legislación eclesiástica referente a los religiosos y el estado religioso. Asimismo un moralista destacado, su *Theologia Moralis* se usaba como texto en los seminarios. Según V, el objetivo básico de la teología moral era el de explicar las normas que eran obligatorias, así como las aconsejadas, más que meramente definir y clasificar pecados. Sus argumentos se basaban en la Escritura y la autoridad docente de la Iglesia, más que en otras autoridades. En sus obras sociológicas defendió la justicia legal y social, y, como había escrito sobre los problemas del Congo Belga y había defendido a los misioneros contra una campaña de difamación, se vio envuelto (en especial desde 1909 hasta 1911) en una controversia, que tuvo resultados favorables.

Cuando el tiempo se lo permitía, escribió libros piadosos, inspirados por su devoción al Sgdo. *Corazón, a la Virgen y a la CJ. Fue consultor de las sagradas congregaciones del Concilio, de los Sacramentos, de los Religiosos, y miembro de la Comisión Pontificia para la interpretación del Derecho Canónico.

OBRAS: *De prohibitione et censura librorum post Leonis PP. XIII Constitutionem «Officiorum ac munerum» brevis dissertatio* (Tournai, 1897). *Manuel social. La législation et les oeuvres en Belgique* (Lovaina, 1900). *De religiosis institutis et personis*, 2 v. (Brujas, 1902). *Méditations sur la Sainte Vierge*, 2 v. (Brujas, 1905) [*Meditaciones sobre la Santísima Virgen*, 2 v. (Barcelona, 1912)]. *La question congolaise* (Bruselas, 1906). *Pratique et doctrine de la dévotion au Sacré-Coeur* (Tournai, 1906) [*Práctica y doctrina de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús* (Barcelona 1912)]. *Sur nègres ou chrétiens. Les missionnaires au Congo belge. L'anti-cléricalisme colonial. Réponse à M. Vandervelde* (Bruselas, 1911). *«Miles Christi Iesu». Le sommaire des constitutions médité* (Turnhout, 1914). *De castitate et de vitiis contrariis* (Roma, 1919). *Epitome iuris canonici cum commentariis*, 3 v. (Malinas, 1921-1923). *Theologia moralis principia, responsa, consilia*, 4 v. (Brujas, 1922-1924). «Elenco degli scritti...», *Miscellanea Vermeersch* (Roma, 1935) 2:371-403.

BIBLIOGRAFÍA: CERIANI, D. G., «P. A. Vermeersch - teologo moralista», *Scuola Cattolica* 64 (1936) 402-408. CREUSEN, J., «In memoriam. Le R. P. Vermeersch», *NRT* 63 (1936) 817-838. ÍD., *Le Père Arthur Vermeersch, S.J. L'homme et l'oeuvre* (Bruselas, 1947). POLGÁR 3/3:618. RAYMOND, L., «Father Arthur Vermeersch», *Clergy Monthly* 14 (1950) 41-47. SCHYRGENS, J., «Le R. P. Vermeersch, S.J.», *Revue Générale* 69 (1936) 428-444. *Belgische Koloniale Biografia/Biographie Coloniale Belge* 4:913-917. *Verbo* 18:927-928. *BNB* 38:803-807. *Catholicisme* 15:881s. *DTC* 16:4359. *EC* 12:1283-1284. *LE* 33:430. *LTK* 10:716-717. *NCE* 14:619-620.

J. DAELEMAN

VERRON (VÉRON), Nicolas-Marie. Beato. Director espiritual, escritor, mártir.

N. 17 noviembre 1740, Quimperlé (Finistère), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 25 septiembre 1757, París. o. c. 1770, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 1772, Namur, Bélgica.

Después de entrar en la CJ, enseñó gramática en el *Colegio Louis-le-Grand de París. En abril 1762, pasó a la provincia galo-belga y fue profesor en el colegio de Le Cateau (anteriormente Cateau-Cambrésis). Suprimida la CJ (1762) por el *Parlement* de París en su jurisdicción, el de Flandes, en cambio, permitió a los jesuitas de Le Cateau seguir la docencia. En 1764, pasó a Dinant, donde enseñó humanidades y dirigió una *congregación. Comenzada la teología (1766) en Luxemburgo, la acabó en el seminario inglés de Lieja. Tras ordenarse, regresó (1770) a Dinant y, en octubre 1771, estaba en Namur, enseñando retórica. En octubre 1772, fue a Tournai como ministro de la comunidad. Cuando la *supresión de la CJ (1773) por Clemente XIV, volvió a París, donde el abate Joseph Grisel, superior de Sainte-

Aure, le nombró director espiritual de la comunidad. En julio 1779, inició la adoración perpetua (día y noche) del Santísimo Sacramento. Durante los siguientes trece años fue guía espiritual de la comunidad y, a la muerte de Grisel en 1787, también su superior. Una de las religiosas de la comunidad, Antoinette-Sophie Desfontaines, sobre la que ejerció V gran influjo, fue, en el período de la Restauración (1815-1830), la fundadora de la Congregación de Santa Clotilde, dedicada a la enseñanza. Cuando el monasterio de Sainte-Aure fue disuelto por el gobierno en 1791, V se quedó en la vecindad para continuar su ministerio entre las religiosas dispersas. Por negarse a prestar el juramento exigido por la Constitucción civil del clero, fue arrestado el 18 agosto 1792 y encerrado en el seminario Saint-Firmin. Fue una de las víctimas de las matanzas del 3 septiembre. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: *Adoration perpétuelle du Sacré Coeur de Jésus établie à Sainte Aure le premier juillet 1779* (París, 1784). *Retraite de dix jours à l'usage des religieuses de Sainte Aure* (París, 1788). *Sermons pour des cérémonies religieuses* (París, 1789).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Bessières, A., *Une éducatrice, la Mère Desfontaines* (París, 1925) 23-56, 139-173. Delattre, P., «Un martyr de septembre 1792. Le bienhereux Nicolas-Marie Verron», *NRT* 79 (1957) 516-518. Foucher, L., *Madame Desfontaines et la Congrégation de Sainte-Clotilde de 1757 à nos jours* (París, 1965) 20-36. Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 98-116. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). Guibert, *Espiritualidad* 332. Sommervogel 8:611-613. *BS* 12:1058; 11:943-953. *Catholicisme* 15:884s. *DS* 11:305.

P. Duclos (†)

VERSARI, Jean, véase VERZEAU, Jean.

VERSCHUEREN, Jozef. Publicista, geógrafo, lexicógrafo.

N. 24 enero 1889, Turnhout (Amberes), Bélgica; m. 25 noviembre 1965, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1907, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 2 febrero 1921, Namur, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1926, Gante (Flandes Oriental).

En 1910, comenzó la filosofía en la CJ en Valkenburg (Holanda) y la terminó en Innsbruck (Austria), con un doctorado en 1914. Tras enseñar (1914-1918) alemán y geografía en el colegio de Amberes, cursó la teología en Lovaina (1918-1919) y Maastricht, Holanda (1919-1922).

A petición del P. General Wlodimiro Ledóchowski, V pasó seis meses en Roma en 1925, y compuso cuatro mapas murales indicando las misiones jesuitas por el mundo. Reteniendo su interés en geografía, más adelante publicó varios atlas. Sin embargo, desde 1926, mientras residía en Sin-Jan Berchmanskolleg en Bruselas, su ocupación principal fue la de preparar varias ediciones del *Modern Woordenboek*, un diccionario enciclopédico ilustrado neerlandés. Gracias a esta obra su nombre perdura en Bélgica y Holanda. Aunque el diccionario tal vez no sea enteramente perfecto —como obra de una sola persona—, es muy valioso como una compilación de conocimientos en lenguaje muy comprensible, en particular para estudiantes flamencos de segunda enseñanza.

OBRAS: *Modern Woordenboek, taalkundig, encyclopedisch, geïllustreerd*, 2 v. (Turnhout, 1930-1931). *Algemeene Atlas voor België* (Groningen, 1924). *Modern Woordenboek en Atlas* (Turnhout/Bruselas, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: Brouwers, L., «Verschueren, Jozef M. A.», *NBW* 3 (1968) 899-906. Claes, F., «Jozef Verschueren (1889-1965)», *Maandschrift Vlaamse Teoristische Bibliotheek* (julio 1980) 1-16. Íd., «Zestig jaar woordenboek van Verschueren», *Streven* 59 (1991-92) 342-349. Íd., «Jozef Verschueren (1889-1965)», *AO-Actuele onderwerpen* no. 2420 (5-6-1992) 1-20. Íd., «Pater Jozef Verschueren (1889-1965)», *Jezuïeten* 24 (1966).

F. Claes

VÉRTIZ BURCHARD, Julio José. Operario, conferenciante.

N. 23 julio 1891, México (D.F.), México; m. 4 abril 1957, México.

E. 20 febrero 1909, El Llano (Michoacán), México; o. 27 junio 1924, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1927, Chihuahua, México.

Después de las humanidades y filosofía en Tepotzotlán, fue enviado a España, donde hizo el magisterio (1915-1920) en Chamartín (Madrid) y empezó la teología (1920-1922) en Sarriá (Barcelona), que terminó (1922-1925) en Woodstock. Hecha la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson (Nueva York, EE.UU.), regresó a México y, aún en dispersión, trabajó en la residencia de Chihuahua (1926-1930). En Estados Unidos, enseñó inglés y matemáticas a los escolares jesuitas de Ysleta en Texas (1930-1931) y fue operario de la parroquia del Sagrado Corazón de El Paso (1931-1932). Luego estuvo sucesivamente en la residencia de Torreón (1932-1935), y en las del Sagrado Corazón (1935-1937) y Nuestra Señora de Guadalupe (1937-1940) de México. Tras otra estancia en la parroquia de El Paso (1940-1941), volvió a México, y estuvo diez años (1941-1951) en la Casa de Escritores S. Pedro Canisio. Desde 1951, se dedicó a dar ejercicios espirituales, mientras residía en la Iglesia Votiva de México (1951-1957), con un año (1953) en la Casa de Ejercicios San Francisco Javier. Sufrió luego de una larga y tediosa enfermedad depresiva. Su continuo ir y venir de un sitio a otro lo presentan como una persona de difícil convivencia, sin que ello reste nada a su celo y gran generosidad.

Su labor de operario tenía múltiples facetas, pero se centró prácticamente en atender a la Casa de Estudiantes Universitarios (1937-1940), ayudar a la construcción de la nueva Universidad Iberoamericana (1954-1957) y, por supuesto, en escribir, sobre todo, en las revistas que dependían de «Buena Prensa». Destacó en la oratoria y fue consumado literato,

aunque publicó muy poco de su producción literaria.

OBRAS: *San Juan M.ª Vianney, Cura de Ars. Sermón* (México, 1937). *Sermón... en las Bodas de oro del P. C. M.ª Heredia* (México, 1937). *El Excmo. y Rvmo. Sr.D. Pascual Díaz S.J. arzobispo de México* (México, 1939). *Cuando el sol no se ponía, cuando ya se puso el sol. Cuadros lírico-dramáticos... sobre la llegada de los jesuitas a la región de El Paso* (México, 1950). *Homenaje al P. Miguel González* (México, 1952). *Ejercicios Espirituales para caballeros* (México, 1959). *Ejercicios Espirituales para señoras* (México, 1960). *Su Mensaje a la Juventud* (México, 1960). *Ejercicios Espirituales para señoritas* (México, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 1686. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 603. Iguíniz, *Bibliografía*, 518-520.

M. Acévez (†)

VERVAUX, Johann. Confesor ducal, diplomático, historiador.

N. 1 diciembre 1586, Xivry-le-Franc (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 15 septiembre 1661, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 28 octubre 1618, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. antes de entrar; ú.v. 29 junio 1635, Múnich.

Había estudiado en París y era sacerdote antes de entrar en la CJ. Profesor de filosofía y teología moral, y director de la *congregación en Tréveris hasta 1629, fue a ayudar a recatolizar el condado de Saarwerden en Lorena. En 1630 fue nombrado rector del colegio de Tréveris y, al año siguiente, designado confesor de Elisabeth de Lorena, esposa del duque Maximilian de Baviera. Por el resto de su vida, V estuvo vinculado a la corte de los Wittelsbachs en Múnich. A la muerte de Elisabeth (1635), fue confesor de Maximilian y luego de su hijo Ferdinand Maria. Su obra clásica, *Annales Boicae Gentis*, se publicó (1662) después de su muerte, bajo el nombre del canciller de Baviera, Johann Adlzreiter von Tettenweis.

V influyó y apoyó la política de Maximilian. Incluso antes de la muerte (1635) del militante Adam *Contzen (el anterior confesor ducal), Maximilian había consultado a V y su designación como confesor correspondía a un cambio hacia una política más moderada para con los protestantes, ya que la Guerra de los Treinta Años se prolongaba. En las largas negociaciones que condujeron a la Paz de Westfalia (1648), V abogó por hacer concesiones a los protestantes en bien de la paz, posición que le ganó la oposición de algunos jesuitas y protestas de Roma. Favoreció también los esfuerzos de Maximilian por un mayor entendimiento con Francia y, por ello, viajó a París (abril 1645) en una de las misiones diplomáticas que realizó por el duque. Su actividad política fue ocasión de admoniciones del P. General, pero lograba usualmente aclarar satisfactoriamente su conducta.

Sus *Annales* representan la cumbre del programa de Maximilian para promover una conciencia común en Baviera y glorificar su dinastía usando la historia. Los dos primeros volúmenes, en los que V se aprovechó del trabajo de anteriores jesuitas, trataban de la historia bávara hasta el tiempo de Maximilian; el tercero es un relato favorable de su gobierno. Basado en amplia documentación y escrito en elegante latín, se ha reconocido como una obra maestra de la producción histórica del siglo xvii. Los volúmenes se retrasaron mucho y no se publicaron bajo el nombre de V para que la CJ no incurriese en problemas por el tratamiento tan propicio a la postura bávara en asuntos controvertidos.

V fue un buen religioso, sinceramente dedicado a los Wittelsbachs. No parece haber ambicionado la actividad política y apoyó siempre una política relativamente moderada hacia los protestantes, que era realística y miraba al futuro. Sus *Annales* fueron un hito en el desarrollo de la historiografía de Baviera.

OBRAS: *Annales Boicae Gentis*, 3 v. (Múnich, 1662).

BIBLIOGRAFÍA: Albrecht, D., «Das konfessionelle Zeitalter. Zweiter Teil: Die Herzöge Wilhelm V und Maximilian I», en M. Spindler y Andreas Kraus (eds.), *Handbuch der bayerischen Geschichte* 2ed. (Múnich, 1987) 2:393-457 y A. Kraus, «Bayerische Wissenschaft in der Barockzeit (1579-1950)», *ibídem*, 876-918. Duhr 2/1; 2/2; 3. Eckhardt, C., *The Papacy and World Affairs* (Chicago, 1937). Koch 1815-1817. Kraus, A., «Bayerische Wissenschaft in der Barockzeit (1579-1750)», en Spindler, M., *Handbuch der bayerischen Geschichte* (Múnich, 1969) 2:779-814. Polgár 3/3:619. Schweinesbein, K., «Die bayer-franz. Beziehungen 1639-1645» (Diss. Múnich, 1967). Sommervogel 8:614; 3:707. Steinberger, L., «Zur Gesandtschaftreise des P. Johann Vervaux, S.J., nach Paris im Jahre 1645», *Altbayerische Monatschrift* 5 (1905) 105-109. Id., *Die Jesuiten und die Friedensfrage in der Zeit vom Prager Frieden bis zum Nürnberger Friedensexekutionshauptrezess, 1635-1650* (Friburgo, 1906).

R. L. Bireley

VERWIMP, Alphonse. Misionero, obispo.

N. 22 mayo 1885, Gheel (Amberes), Bélgica; m. 10 octubre 1964, Moll (Amberes).

E. 23 septiembre 1903, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 17 mayo 1917, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1922, Aalst (Flandes oriental); o.ep. 28 octubre 1931, Turnhout (Amberes).

Estudió en el colegio episcopal de Gheel antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía en Austria y el magisterio en Turnhout, pudo evadirse durante la teología en Lovaina de la Bélgica ocupada, escondido bajo el cargamento de ladrillos de una chalana que iba a Holanda. Pasó a Hastings, donde enseñó en el centro que se había erigido para estudiantes belgas en St. Leonard on Sea. Fue prefecto de estudios (1921-1924) en Aalst y rector (1924-1928) del colegio de Turnhout. Entonces se le destinó a la misión del Kwango en el Congo belga.

En junio 1928, fue nombrado superior del seminario menor en Lemfu. Al ser el territorio de la misión demasiado extenso, se dividió (1931) en dos, creados vicariatos apostólicos. V fue puesto al frente del de Kisantu y ordenado obispo de Uccula por el cardenal Van Roey. El vicariato tenía una comunidad cristiana bien organizada con puestos de misión firmemente establecidos. En 1934, se unió al vicariato una nueva región, la de Bayaka, que contaba

con dos puestos misionales, a los que se añadieron nueve fundaciones. En 1937, pudo ordenar los tres primeros sacerdotes. Impulsó la fundación de dos congregaciones autóctonas, una de hermanos maestros y otra de religiosas. Apoyó la Fundación Médica de la Universidad de Lovaina en el Congo (FOMULAC), primer centro de enseñanza superior, así como la creación del centro agrónomo de la Universidad de Lovaina en el Congo (CADULAC), cuyo fin era la organización científica de la agricultura en el Congo; de estas dos instituciones surgirá la primera universidad congolesa (LOVANIUM), filial de la de Lovaina.

Decano del episcopado del Congo, fue elegido por su tacto y prestigio para la delicada misión de presidente del Comité Permanente de los Ordinarios del Congo belga y de Ruanda-Urundi. Desempeñó un papel relevante en las asambleas plenarias, en especial en las de 1951, 1954 y 1956, y una energía de la que dio prueba en un conflicto escolar con las autoridades civiles. La emancipación política del pueblo congolés exigió de su obispo velar por el futuro de su pueblo en tiempos críticos. En 1956, ordenó como auxiliar suyo a Pietrus Kimbondo, su futuro sucesor y primer obispo congolés de los tiempos modernos. En noviembre 1959, fue nombrado primer obispo residencial de Kisantu, pero dejó este puesto (mayo 1960) a su auxiliar cuando la región de Bayaka formó la nueva diócesis de Popokabaka. Nombrado obispo titular de Gibba, fue llamado a Roma por Juan XXIII como miembro de la comisión central preparatoria del Concilio *Vaticano II y luego miembro de la Congregación romana para la Propagación de la Fe. Participó en las dos primeras sesiones del Concilio. En el verano de 1964 su salud declinó rápidamente. Sus últimos meses se ensombrecieron con la crisis en el Congo y sus repercusiones en la obra de la Iglesia. Dejaba su diócesis sólidamente adulta y creciendo no sólo en números, sino también en fervor cristiano.

OBRAS: *De wreede missie. Leven van Br. Fr. De Sadeleer* (Lovaina, 1924). «De la formation morale et religieuse des indigènes», *Première Confér Ordinaires* (Léopoldville, 1932) 132-160. «Rapport sur l'enseignement», *Cincquième Confer Plénière Ordinaires* (Léopoldville, 1956) 56-65. Streit 19:625.

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 9:1942. *Jezuïeten* (1964) 301s. *Kerk en Missie* (1965) 55-57. *Jong en Oud* (1964) 31-33. *Lente* (19165) 28s. Santos, *Obispados* 2:282s.

E. Parein (†)

VERZEAU (VERZAU, VERZÒ, VERSARI), Jean. Misionero, Superior.

N. 11 noviembre 1656, Vervins (Aisne), Francia; m. 18 febrero 1735, Sedan (Ardennes), Francia.

E. 13 octubre 1674, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 24 septiembre 1689, Reims (Marne), Francia; ú.v. 31 julio 1691, Antoura, Líbano.

Hechos el magisterio y la filosofía, estudió teología en Reims. A poco de ordenarse fue enviado a la misión de Levante. Residió en Alepo (Siria), y Sidón y Trípoli (Líbano). En esta última ciudad emprendió un trabajo al que Antonio María *Nacchi califica «una de las obras más importantes emprendidas en esta misión» (*Nouveaux Memoires* 4 [1724] 153): la conversión del monasterio griego de Balamend, aunque su éxito no duró mucho. En 1694 fue superior de la misión de Siria. Siguiendo un misterioso llamamiento de la reina de Etiopía, que pedía misioneros, partió (probablemente en 1696) para Roma y Francia con el fin de atenderlo. Con otros cinco jesuitas fue destinado a Etiopía, adonde nunca llegó. Fundó (1697) la residencia de El Cairo para que sirviese como de trampolín para Etiopía. Entre 1697 y 1701 volvió a El Cairo para ayudar a la nueva misión en sus comienzos. En 1701 marchó a París y Roma, otra vez para el asunto de la misión de Etiopía; y ya no volvió al Levante. Fue procurador (1705-1715) de las misiones de la Asistencia de Francia en Roma.

Hombre de distinguidos modales, fue un excelente administrador y amigo de la paz y la reconciliación. Supo mantenerse firme en medio de las dificultades, sin crearse enemigos. Son muy numerosas sus cartas de oficio que tratan sobre las misiones. Desde 1715, debilitada su salud, fue a residir al colegio de Sedan como padre espiritual, confesor y predicador.

OBRAS: [Correspondencia], Beccari 15:355-357; Besson, J., *La Syrie et la Terre Sainte au xvii s.* (Poitiers, 1862) 444-454. *Nouveaux Mémoires* 4 (1724) 69-71, 129-168. ARSI, ASJF, APFR, BNP *Ms. fr. 25055*. ANP.

BIBLIOGRAFÍA: Charon, J., «L'Église grecque melchite catholique», *Échos d'Orient* 4 (1900-1901) 325-333. Caix de Saint-Amour, *Histoire des relations de la France avec l'Abyssinie chretienne* (París, 1886) 370s. Libois, «Jésuites» 186s; «Égypte», 87. Sommervogel 8:614. Streit 16:895; 17:927. Trossen, J. P., *Les relations du patriarche copte Jean XVI avec Rome* (Luxemburgo, 1948) 227.

Ch. Libois

VÉTILLART, Ernest. Educador.

N. 18 abril 1851, Le Mans (Sarthe), Francia; m. 9 junio 1930, París, Francia.

E. 18 octubre 1871, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1886, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 15 agosto 1890, Artannes-sur-Indre (Indre-et-Loire), Francia.

Después de enseñar en el colegio de la calle Madrid de París, fue rector (1889) del de Tours, y director del internado de la Universidad Católica de Angers en 1894. Desde el principio, se interesó por orientar a los estudiantes hacia carreras que les permitiesen tener influjo social. A fines del siglo xix, la educación agrícola en Francia estaba descuidada y falta de profesionalidad, mientras Angers, situada en una región agrícola y con una Facultad libre de Ciencias, parecía un lugar oportuno para una escuela de agricultura. Poco a poco y con gran constancia, fue superando prejuicios, convenció a sus superiores eclesiásticos, obtuvo asesoramiento competente y reunió a profesores cualificados. La escuela se abrió con sólo seis alumnos en octubre 1898; su existencia siguió inestable hasta 1910, que alcanzó los sesenta. Durante los años de la I Guerra Mundial pudo preservar lo esencial de la escuela, pero hacia 1920, tu-

vo que abandonarla por encontrarse físicamente agotado. V no estuvo presente cuando la escuela llegó a los 120 alumnos y fue dotada (1922) con nuevos pabellones. Aún pudo dirigir (1921-1924) el *Apostolado de la Oración en Nantes antes de retirarse a París, por causa del empeoramiento de su salud. Era tío de Louis *Lenoir, también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 258-259. «L'Apostolat intellectuel», *LJ* 46 (1936-1937) 135-136.

P. Duclos (†)

VETROMILE, Eugene. Misionero.

N. 22 febrero 1819, Gallipoli (Lecce), Italia; m. 23 agosto 1881, Gallipoli.

E. 12 octubre 1840, Nápoles, Italia; o. 23 julio 1848, Washington (D.C.), EE.UU.; jesuita hasta 1859.

Hecho el noviciado, enseñó tres años (1842-1845) en el colegio de Nápoles y pasó a Estados Unidos para estudiar la teología en Georgetown College en Washington. Tras la tercera probación (1850-1851) en Frederick (Maryland), fue enviado a la misión St. Thomas (1851-1853) de Port Tobacco (Maryland). Enseñó (1853-1854) en el recién abierto Gonzaga College en Washington y, luego, pasó a Bangor (Maine), como misionero (1854-1858) de los indios abenaquis. Se le llamó a enseñar a Holy Cross College (1858-1859) de Worcester (Massachusetts) y, luego, a Loyola College (1859) de Baltimore (Maryland). Al no interesarle ya el trabajo pastoral entre los indios, cuya lengua e historia había dominado, dejó la CJ y se incardinó a la diócesis de Portland (Maine). Más tarde, legó una herencia de unos cinco mil dólares a la diócesis de Portland para la misión india.

OBRAS: *Indian Good Book* (1857). *Ahiamihewintunhangan* (1858). *The Abenakis and Their History* (1866). *Travels in Europe* (1871). *Indian Bible* (1880). *A Tour in Both Hemispheres* (1880).

BIBLIOGRAFÍA: Bryant, H. W., «Rev. E. V.: A Brief Sketch of his Life and Philologic Labors», *Collections and Proceedings of the Maine Historical Society* I (1890) 309-312. Lucey, W. L., *The Catholic Church in Maine* (1963).

V. A. Lapomarda

VETTER (VÖTTER), Konrad. Predicador, apologista, controversista.

N. 1546 (1548), Engen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 11 octubre 1622, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 2 julio 1576, Múnich; o. antes de 1576; ú.v. 18 noviembre 1590, Ratisbona (Baviera).

Era sacerdote diocesano y maestro de capilla en la colegiata de Hall (Austria) cuando entró en la CJ. Después del noviciado, repasó la teología en Ingolstadt y ocupó la plaza de predicador de Múnich. Su encendida oratoria pronto atrajo tales multitudes a sus sermones que la iglesia resultaba con frecuencia pequeña. En septiembre 1588 pasó a Ratisbona, donde fue predicador, confesor y director de la *congregación mariana por muchos años.

Además, tradujo obras hagiográficas y devocionales del latín y español al alemán, y escribió muchas propias. Se le conoció muy en especial por sus folletos de *controversia, que escribió desde 1593, bajo el seudónimo de «Andreä». En estos, intentó presentar la verdadera personalidad de Martín Lutero, contrastando una virtud cristiana con sus ejemplos opuestos, tomados de las obras del propio Lutero. Así escribió sobre el «inocente» Lutero, el «humilde», el «veraz», el «casto», el «sincero» Lutero, etc. En 1600 los reunió en un solo volumen.

Usando el lenguaje polémico de la época, no dudó en atacar a Lutero e intercambiar insultos con sus defensores en los términos más vulgares. Mientras era odiado por los protestantes, muchos católicos poderosos de Alemania, incluidos Wilhelm V y Maximilian de Baviera, le apoyaron y consideraron sus métodos como una justa respuesta a las exageraciones protestantes, así como un arma poderosa en la lucha contra la difusión del protestantismo. Sin embargo, su lenguaje no se ajustaba a las normas de Ignacio de Loyola y de los primeros padres generales, que urgían moderación en el lenguaje, mirando a la reconciliación. Como ellos temían, el efecto lamentable de este intercambio de injurias confesionales sería endurecer las posiciones en ambos campos y acrecentar el antagonismo religioso por toda Alemania.

OBRAS: *Der Lutherischen, Calvinischen, und anderer Sectischen Predicanten Schrückengast* (Ingolstadt, 1594). *Zwölff underschiedliche Tractätlein, Auss D. Martin Luthers seinen selbst eygnen Schrifften zusamen getragen, als Nämblicht: Der Unschuldige, Demütige, Warhafftige, Christliche, Andächtige, Glaubige, Englische, Biblische, Gravitätische, Keusche, Nächtere, Schwanische Luther* (Ingolstadt, 1600). *Gespräch von der Augspurgischen Confession* (Ingolstadt, 1607).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:210, 452-453, 531, 681-682, 827. Kropf, F. X., *Historia Provinciae S.J. Germaniae Superioris, pars quarta* (Múnich, 1746) 345. Sommervogel 617-635. Thoelen 581. *LTK* 10:758-759.

R. S. Gerlich

VICARIO GENERAL, véase GOBIERNO, I, 1, 6.

VICARIOS APOSTÓLICOS, véase VIETNAM, apéndice.

VICENT, Antonio. Pionero social en España, biólogo.

N. 2 octubre 1837, Castellón de la Plana, España; m. 9 junio 1912, Valencia, España.

E. 20 octubre 1861, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 24 diciembre 1871, Banyoles (Girona), España; ú.v. 15 agosto 1876, Valencia.

Después de cursar derecho y letras en la universidad de Madrid y ejercer la abogacía, como pasante de Antonio Aparisi y Guijarro, en Valencia, ingresó en la CJ. Estudió historia natural en la universidad de Sevilla (1863-1865) y la enseñó en Manresa, además de la ética (1865-1868). Estaba ya en

Tortosa (Tarragona) para cursar teología cuando la revolución de septiembre 1868 le hizo salir al exilio francés de Vals-près-Le Puy (1868-1869) y Aix (1869-1870), donde estudió teología, que acabó en Banyoles (1870-1872), cerca de la frontera, adonde, bajo la protección del obispo, pasaron los jesuitas españoles. Hecha la tercera probación (1872-1873) en Saint-Chamand (Avignon), enseñó Sgda. Escritura y hebreo en el teologado de Château Saint-Cassian (1874-1878), y luego en Veruela, Zaragoza (1878-1879), y Tortosa (1879-1882). De esta época datan sus apuntes litografiados de Introducción a la Sgda. Escritura y la controversia con Jaime *Nonell, rector del teologado, sobre las normas rígidas de aplicación de la *Aeterni Patris* y de la *Ratio Studiorum*, que V criticó. Fue, por ello, desautorizado duramente por el provincial Ramón Vigordán que las había dado. Este desacuerdo y sus inclinaciones apostólicas y científicas fueron las razones por las que se le exoneró de la docencia en 1882. Estuvo un año más, como escritor, en Tortosa (1882-1883) y pasó a la residencia de Valencia con esta misma ocupación y como operario (1883-1884).

Su estancia en Bélgica y Alemania (1884-1885) para ampliar sus conocimientos de biología e histología le pusieron, además, en contacto con la realidad social de estos países. Vuelto a España, fue profesor de historia natural y de agricultura en el colegio de Valencia, donde montó un prestigioso laboratorio biológico, un gabinete de historia natural y una biblioteca especializada. Se relacionó con insignes biólogos y naturalistas, entre ellos Santiago Ramón y Cajal, futuro Premio Nobel de Medicina (1906), que le sometía sus experiencias y le consultaba. Estableció en el colegio una cátedra de estas disciplinas que enseñaba a un grupo selecto de profesores y médicos. V pronunció conferencias y publicó estudios, entre ellos «Noticias litológicas de las Islas Columbretes», un *Manual teórico-práctico de Biología* e inició una serie de *Estudios Biológicos*. Su libro *De la vida y de los principales estados psicofisiológicos y psicopatológicos del hombre* (1892), obtuvo una buena acogida entre los expertos y fue reeditado en 1920. Fue un buen comienzo, que no tuvo continuación. Su colaboración durante la epidemia de cólera (1885) suscitó amplia aprobación pública. Se debe también, en gran parte, a V la vocación y formación científica de su continuador, Jaime *Pujiula, biólogo y fundador del Instituto Biológico de la CJ en Sarriá, Barcelona. A su vez, V se fue dedicando, de modo cada día más absorbente, al apostolado social.

Había sido en Tortosa (1882), donde en la plena madurez, descubrió sus talentos para este apostolado que siempre le había interesado. Pero fue la presencia social de los católicos belgas y alemanes, principalmente, la que le abrió nuevos horizontes y le orientó definitivamente hacia la acción social. Las organizaciones católicas en este campo serán su labor en los últimos veinticinco años de su vida. V fue en España el impulsor de numerosas realizaciones; abrió caminos inéditos y pretendió responder a las necesidades nuevas que percibía. Esos años (1886-1912) pueden dividirse en tres períodos superpuestos entre sí, en los que cada uno está en germen en el anterior y, en parte, lo culmina.

Círculos Obreros Católicos (1886-1895): es su realización más conocida. Durante su período tortosino (1880-1883) había fundado unos diez círculos. Aunque no eran los primeros, ya que Pablo *Pastells había fundado uno en Alcoy (1872) y existían los fundados por el obispo de Córdoba, el dominico Fr. Ceferino González, V fue su promotor sistemático e incansable por los pueblos de España, especialmente en Levante. Dentro de la acción social de la CJ en España (Sindicalismo católico) fue cronológicamente la primera obra duradera encaminada a la asociación obrera. Abiertamente confesional, interclasista para lograr la armonía y con amplios objetivos (religioso, económico, instructivo y recreativo), —aun cuando no se dispongan de cifras exactas sobre su implantación— puede afirmarse que, a final de siglo, competían en número con las organizaciones anarquistas y duplicaba, por lo menos, al sindicato de inspiración socialista, la U.G.T. (Unión General de Trabajadores). En respuesta a la *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, V publicó, sufragado por Claudio *López Bru, marqués de Comillas, *Socialismo y Anarquismo*, que fue un importante comentario de la encíclica y guía doctrinal para sus Círculos. En su libro, V hizo una cálida defensa de los derechos del trabajador, entre otros, el de huelga, salario familiar y participación de beneficios. Apoyado y secundado por el marqués de Comillas, y el cardenal-arzobispo de Valencia, Ciriaco M.ª Sancha, fue encargado de organizar la peregrinación obrera a Roma (1894) que llevó 18.500 obreros a León XIII para agradecerle la encíclica.

Agremiación y Federación (1895-1905). V modificó el esquema de los Círculos debido a las divisiones que el *integrismo creó en la Iglesia española; a la poca ayuda de la patronal, donde el marqués de Comillas fue la excepción, y al influjo del mismo León XIII. Los fue transformando en Escuelas de Reforma Social (su *Manual* sobre ellas se publicó en 1896) y pronto los convirtió directamente en gremios profesionales, cuyo mayor exponente fue el de carpinteros de Valencia. Al mismo tiempo se esforzó en federar las obras sociales existentes. Creó (1893) en Valencia el Consejo Nacional de Corporaciones Católicas Obreras, que se trasladó a Madrid en 1895. Convocó Asambleas Diocesanas y comenzó a ganarse a los párrocos, en general bastante reticentes hacia sus ideas.

Sembrador para el futuro (1905-1912). En 1904, V convirtió los gremios en sindicatos, aunque sin excesivo éxito, de lo que él mismo fue consciente. Primordialmente le ocupó el mundo rural. Por medio de los párrocos pretendió crear cooperativas y mutuas, que dieron lugar a la Sociedad Mutual y Agraria. Colaboró en la difusión del ideario social, a través de las Semanas Sociales Españolas (1906-1912), la implantación de cátedras de Sociología y la revista *La Paz Social*. A la vuelta de la Semana Social de Sevilla (1909), ya enfermo, escribió el folleto *Eficaz remedio contra los males sociales: los Ejercicios sociales*, que

era el complemento ascético de su labor social. En él opuso a los principios «modernos» los de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Incluso insistió en que éstos se dieran como parte integrante de la Reforma Social y los incluyó en la segunda edición del *Manual* de 1911. Influyó en la legislación estatal sobre cooperativas, sindicatos y previsión social. V continuó aglutinando las obras existentes (Asambleas Regionales) y pretendió crear una Federación Agrícola Nacional, al modo de la *Unione Popolare* italiana y la *Volksverein* alemana. Logró poner las bases de la *Unión de Propagandistas Sociales*.

Muchas de estas últimas obras no llegaron a cuajar. Se debió, en parte, a interferencias políticas, a la desunión con otras líneas del catolicismo social, al propio carácter de V y a la falta de apoyo, en sus últimos años, de la jerarquía eclesiástica y de sus superiores. No pocas de sus intuiciones fueron avanzadas para su época, aunque a veces V no captó los matices de la situación industrial. Creó e impulsó las mejores realizaciones de su tiempo en el ámbito eclesiástico y estuvo en contacto con las mentes más claras en este campo (la vocación social de Severino Aznar fue obra suya), con una sensibilidad abierta a modificaciones de su propia obra. Su gran mérito fue dedicarse constantemente al problema social y abrir caminos para su solución.

OBRAS: *Socialismo y anarquismo* (Valencia, 1893, ²1895; estudio y comentario por J. M. Cuenca Toribio, Madrid, 1972). *Manual de las Escuelas de Reforma Social* (Valencia, 1896, ²1911). *Estatuto del Gremio de Laboradores o Sindicato Agrícola* (1904). *La Agremiación dentro y fuera de los Círculos Católicos de Obreros* (Madrid, 1905). *Cooperativismo Católico* (Valencia, 1906). *El problema agrario resuelto por los Sindicatos Agrícolas* (Zaragoza, 1906). «Parábolas sociales del Evangelio», *Semana Social de Santiago* (1907). *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: FONDO P. VICENT, APA. *Reseña histórica... Colegio de S. José de Valencia, 1870-1920* (1921) 335-354. ANDRÉS GALLEGO, J., «Los Círculos de obreros, 1887-1896», *Hispania Sacra* 29 (1976) 259-310. ÍD., «La primera organización del movimiento social cristiano en España, 1887-1896», *UNED. Anuario del Centro de Las Palmas* (1977) n. 3. AZNAR, S., «El P. Vicent en el Curso Social de Madrid» *Revista Social* (1906) 215-225. ÍD., *El P. Vicent: Ib.* (1912) 195-201. ÍD., «El P...: etapas de una vida gloriosa», *RazFe* 123 (1941) 269-278. *DHEE* 2749. LLORENS, M., «Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España», *Estudios de Historia Moderna* 4 (1954) 395-439. MARTÍN, *Memorias* 2:1073. NOGUER, N., «L'initiateur de l'action sociale en Espagne», *Mouvement social* 74 (1912) 1134-1138. POLGÁR 3/3:620. REVUELTA 2:1363. SANZ DE DIEGO, R., «El catolicismo social español ante la Peregrinación obrera de 1894», *EstEcl* 55 (1980) 3-26. ÍD., «El P. Vicent: veinticinco años de catolicismo social en España», *Hispania Sacra* 33 (1981) 323-372. ÍD., *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: el Cardenal A. Monescillo* (Madrid, 1979) 419-425. VALLE, F. DEL, *El P... y la Acción Social Católica española* (Madrid, 1947).

R. M.ª SANZ DE DIEGO

VICENTE, Rui. Misionero, superior.

N. agosto 1523, Olivenza (Badajoz), España; m. 1587, Goa, India.

E. 8 septiembre 1553, Coímbra, Portugal; o. c. 1545, Portugal; ú.v. 29 mayo 1569, Coímbra.

Era ya sacerdote en su ciudad natal cuando entró en la CJ. Le movió a ello un sermón de su paisano, el P. Manuel *Fernandes en Évora. De novicio, ya figuraba entre los que «en el futuro se habían de señalar». En efecto, estuvo entre los profesores que inauguraron (1555) el Colegio de las Artes de Coímbra. Fue rector del convictorio real en 1559, maestro de novicios del colegio de Lisboa en 1562, vicerrector y rector de Braga en 1564-1566, rector de Braganza en 1570, y de Oporto en 1572. Enviado a la India, fue provincial (1574-1583) en Goa, superior (1583-1584) de la misión de Salsete y prepósito (1584-1586) sólo de nombre de la casa profesa de Goa, ya que, estando muy enfermo, necesitaba ayuda hasta para firmar las cartas. Gobernó con prudencia, mandó a Portugal y Roma procuradores extraordinarios, entre ellos a Martim da Silva (1576), Melchior Dias (1576) y Alfonso *Pacheco (1579). Fue muy estimado por el *visitador Alessandro *Valignano, con quien mantuvo buenas relaciones, lo que no todos consiguieron. Bajo su mandato, se tuvo la primera misión jesuita a la corte del emperador *Akbar. En 1581 comenzaron los jesuitas de Goa a escribir a Europa también vía Oriente Medio.

OBRAS: *DocInd* 9-15.

BIBLIOGRAFÍA: RODRIGUES 1/1:471, 494; 1/2:354.

J. WICKI (†)

VICEPROVINCIA, véase TERRITORIOS, III.

VÍCTIMAS DE LA COMUNA DE PARÍS (mayo 1871). Después de la caída de Napoleón III (septiembre 1870), el Gobierno provisional, no consiguiendo levantar el sitio de París por los prusianos, tuvo que aceptar el armisticio (28 enero 1871). Se acentuó así la brecha entre la Asamblea nacional, refugiada en Versalles, en su mayoría rural, monárquica, partidaria de firmar la paz, y parte de la capital, republicana, anticlerical, exasperada por el asedio y humillada por el armisticio. La ruptura se consumó por una sucesión en cadena de torpezas del Gobierno y de actos de violencia en París: la Asamblea suprimió el sueldo de los «guardias nacionales», única fuente de recursos de los obreros en huelga; los parisinos amotinados fusilaron a dos generales (Claude Martin Lecompte y Clement Thomas) que intentaron recuperar con sus tropas los cañones de la Guardia Nacional. Adolf Thiers abandonó la capital, en espera de recuperarla cuando reuniera las fuerzas suficientes; dueños de la ciudad, los insurgentes proclamaron la Comuna (28 marzo), que iba a enseñorearse de París durante dos meses.

Desde septiembre 1870, hervía la agitación revolucionaria en París: clubes extremistas, socialistas de la I Internacional, discípulos de Auguste Blanqui, *masones. Un punto común de los cabecillas más furiosos era la irreligión. Historiadores tan autorizados como André Latreille y René Rémond reconocen hoy que la Comuna fue, de todas las revoluciones de

la Francia moderna, no sólo la más anticlerical, sino también la más anticristiana, incluso más que el Terror de 1793. La Comuna declaró de inmediato que «los sacerdotes eran unos bandidos» y las iglesias, «las madrigueras donde ellos han asesinado moralmente a las masas». Bandas furiosas se apoderaron de las iglesias, intentaron incendiarlas (una fue destruida, otras dañadas), las profanaron con sacrilegios, desenterraron los osarios, bajo pretexto de mostrar las víctimas de los «hombres negros»; por todas partes se imprimieron y fijaron carteles con caricaturas y dichos infames sobre los curas ladrones y corrompidos.

Las detenciones de sacerdotes comenzaron «por arriba» el 4 abril con la del arzobispo de París Georges Darboy y sus vicarios generales, además de las de los jesuitas de la École Sainte-Geneviève y de la residencia de la calle de Sèvres. Durante un mes las irrupciones de la policía se sucedieron en las iglesias, rectorías y conventos. Desde el 16 abril, 120 sacerdotes o religiosos fueron encarcelados, sin sombra de proceso: el solo hecho de ser sacerdotes era un crimen. La Comuna se quiso servir de estos rehenes, sobre todo de Mons. Darboy, para obtener la libertad de Blanqui, preso en Versalles; pero Thiers rechazó el canje, considerado un chantaje.

Finalmente, durante la «semana sangrienta» (21-28 mayo 1871), mientras las tropas gubernamentales reconquistaban la capital, fusilando sin piedad a los insurgentes puestos fuera de combate, la sed de venganza de los miembros de la Comuna se desató en la matanza de centenares de víctimas. El 24 mayo, por orden de cuatro delegados de la Comuna, fueron fusilados de improviso en la prisión de la Roquette, el arzobispo, el párroco de la Madeleine, un ex misionero (Michel Allard), el presidente de la Corte de Casación y dos jesuitas (Léon *Doucoudray y Alexis *Clerc). Después, ante la presión de la turba enfurecida, se desbordaron las matanzas de dominicos de Arcueil y, perseguidos por las calles, de civiles, sacerdotes, militares, gendarmes. En fin, tras una larga «vía dolorosa» en medio de un desorden lleno de odio, ocurrió (17 mayo) la «masacre de la calle Haxo», donde unos cincuenta rehenes (de ellos diez eclesiásticos, incluidos Pierre *Olivaint, Jean *Caubert y Anatole de *Bengy) fueron abatidos de forma salvaje.

Durante un siglo, el recuerdo de los «mártires» continuó fielmente venerado, y la obra «Rehenes de la rue Haxo» (círculo recreativo juvenil, dispensario, comedor de beneficencia, iglesia) sería animada sobre todo del P. Henri *Diffiné de 1892 a 1961. Con todo, debe admitirse hoy día que la atroz brutalidad de la represión (cerca de 25.000 miembros de la Comuna matados durante y tras los combates en las calles, y 8.000 deportados) ha llegado a conferir, mirándolo retrospectivamente, la aureola del martirio a los fusilados del «muro de los federados» y a hacer casi olvidar los crímenes de la Comuna: incendios (Ayuntamiento, Tullerías, etc.), violencias, sacrilegios y unas 500 víctimas asesinadas.

Hace difícil la Causa de los 23 mártires eclesiásticos (cinco de ellos jesuitas) el separarlos de las víctimas civiles o militares, así como distinguir lo que hubo de odio religioso y lo que fue venganza social en los motivos de los revolucionarios.

Las etapas del proceso canónico son: *a)* Proceso informativo: octubre 1872 (sólo 17 meses tras las matanzas); 47 testigos, de los cuales, 15 jesuitas; *b)* julio 1893: León XIII suspende la Causa, por «solidaridad con las otras víctimas eclesiásticas»; *c)* febrero 1924: Pío XI pide que se examine la «duda sobre el odio religioso» (de hecho, hoy este obstáculo ha desaparecido: los sacerdotes fueron verdaderamente matados por odio a la fe); *d)* introducción de la causa de Olivaint y sus cuatro compañeros jesuitas el 17 febrero 1937, en cuyo proceso apostólico (1938) se registraron (con 33 testigos) muchos hechos milagrosos; *e)* «Positio definitiva»: 1948; *f)* por decisión de Pablo VI, que era muy favorable, se reunieron (4 enero 1965) las diversas causas (jesuitas, dominicos, Padres de Picpus, y grupos del P. Henri Planchat y de Darboy), con un postulador único, el Postulador General de la CJ; *g)* en 1978, el arzobispo de París, cardenal François Marty, como «ordinario del lugar», se opone a la continuación de la Causa, por «inoportunidad política».

FUENTES: *Positio super martyrio* (Roma, 1946). *Nova Positio* (Roma, 1948, 1958-1964). *Inquisitio de rebus gestis in captura et occisione horum ss. Dei* (Roma, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: AMODRU, L., *La Roquette. Journées 24-28 mai 1871* (París, 1873). BS 9:1169-1171. *Catholicisme* 10:63-65. DELARUELLE, E. - PALANQUE, J. R. - LATREILLE, A., *Histoire du catholicisme en France* (París, 1962) 3:402-405. FABRE, M.-A., *Le massacre des «Otages» et l'oeuvre de la rue Haxo (1889-1947)* (París, 1947). HOGUE, L. A., «The Jesuit martyrs of the Commune uprising in Paris April-May, 1871», *Historical Bulletin* 9 (1930-1931) 63-66, 77. PONLEVOY, A. DE, *Actes de la captivité et de la mort des RR.PP. Olivaint...* (París, [19]1933).

P. DUCLOS (†)

VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN EL SALVADOR (16 noviembre 1989). El pequeño país centroamericano de El Salvador llevaba unos quince años (1976-1989) viviendo en medio de una extrema tensión social. Una economía básicamente agraria, con grandes terratenientes y braceros sin tierra, abocaba a una condición de pobreza en la mayoría, sometida, además, a las injusticias que acompañan a tal sistema de producción. El rechazo gubernamental a un proyecto de ley agraria (1976) provocó el nacimiento del Frente Democrático Revolucionario-Farabundo Martí (FDR), de tendencia izquierdista, entre cuya ala guerrillera (FMLN) y el ejército del gobierno se originó un estado de confrontación militar abierto (1980), que en 1985 llegaba a unas 50.000 muertes.

La Iglesia salvadoreña había recibido refuerzos del extranjero, sobre todo, con el movimiento misionero español desde 1945. El Concilio *Vaticano II (1962-1965), la Asamblea de Medellín (1968) y Puebla (1979), así como las orientaciones de la CJ en sus Congregaciones Generales XXXI (1965) y XXXII (1974-1975), impulsaron a los jesuitas a una amplia

labor social y pastoral en la enseñanza y parroquias. Su alinearse con las clases más desposeídas les hizo objeto de amenazas e inseguridad personal, siendo conminados por el grupo ultraderechista *Mano Blanca* (1977) a dejar el país o morir. Los violentos dieron muerte al P. Rutilio *Grande (1977) y al arzobispo Oscar Romero (1980), así como a otros sacerdotes, religiosas y seglares.

El protagonismo del grupo de jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA), cuya figura más representativa era Ignacio Ellacuría, se hizo patente en el país. Viendo la miseria e injusticias prevalentes, UCA se convirtió en la conciencia crítica de la situación, tanto por su atención a desarrollar la responsabilidad social, cívica y política de los estudiantes, como por su centro de reflexión teológica (teología de la liberación) y su revista *Estudios Centro Americanos* (ECA), que publicó relevantes trabajos sobre el fraude electoral de 1972 y sobre la ley de reforma agraria (1975), estudios vistos con recelo y animadversión, tanto por el gobierno como por el Bloque Popular revolucionario, respectivamente.

Hombres de diálogo, es erróneo identificar a los jesuitas con el FMLN. Frente a las actitudes violentas de las alas extremistas de derecha e izquierda, los jesuitas querían una tercera fuerza, madurada después de la fracasada ofensiva de 1981, que emplease la negociación entre ambas partes como única salida razonable y eficaz para conseguir la paz nacional. El mismo Ellacuría resaltó en una conferencia tenida en Berlín Occidental (noviembre 1988) que los teólogos de la liberación ya no aceptaban los grupos armados con la ingenuidad de hacía veinte años. Dos editoriales de ECA (1989) reflejan la mentalidad de los jesuitas y la situación de El Salvador: el primero, «Vísperas violentas» (abril-mayo), analiza el partido del gobierno Arena (Alianza Republicana Nacionalista), distinguiendo en él tres almas: la civilista gubernamental, la militarista del partido y la de los «escuadrones de la muerte»; también ve desunión entre la FDR y la guerrilla por sus posturas hacia la negociación y la acción directa de sabotaje y lucha. El segundo editorial, «100 días de Cristiani» (agosto-septiembre), presenta una visión esperanzadora de las aperturas pacificadoras del presidente y su gobierno. En búsqueda de la negociación, Ellacuría y sus compañeros mediaron multitud de veces entre los dos bandos (su éxito más conocido fue la liberación de la hija del anterior presidente, en canje por presos políticos [1985]). Muy pocos días antes de su muerte, Ellacuría respondió a las demandas del gobierno de ser mediador, escribiendo (9 noviembre) que estaba «abrumado por el hecho terrorista» y «dispuesto a colaborar» y, al regresar a El Salvador (13 noviembre) criticó la reciente ofensiva guerrillera y el influjo agresivo de Fidel Castro, al tiempo que reafirmaba su fe en una verdadera negociación.

Pero el ansiado estado de diálogo se convirtió en estado de terror. La inesperada ofensiva del FMLN empezó el 11 noviembre, y ya esa misma noche los guerrilleros entraron en la UCA, tras volar el portón con una bomba. Al día siguiente fue una patrulla del ejército la que investigó detenidamente la universidad. El 16, de madrugada, al menos una veintena de hombres irrumpió en la casa de los jesuitas y acribilló a balazos a los seis que encontraron en sus cuartos, así como a una empleada doméstica (Elba Ramos) y a su hija (Celina Ramos).

De personalidades diversas, los seis jesuitas constituían un grupo. Joaquín López (16 agosto 1918), el único salvadoreño, era director de la sección en El Salvador del vasto movimiento Fe y Alegría, con sus escuelas, talleres y clínicas, si bien él estaba minado por un cáncer. Entre los demás, todos españoles, Ellacuría (9 noviembre 1930), por su personalidad y liderazgo, a más de ser rector de la UCA desde 1979, era el portavoz del grupo y pensador respetado en El Salvador. Ignacio Martín Baró (7 noviembre 1942), vicerrector de la UCA y director del Instituto de Opinión Pública, trabajaba, además, entre los campesinos de Jayaque. Segundo Montes (15 mayo 1933), director del Instituto de Derechos Humanos, acababa de recibir en Washignton un premio por sus trabajos en este campo. Amando López (6 febrero 1936) era profesor de filosofía y teología, así como Juan Ramón Moreno Pardo (29 agosto 1933), entregado, además, a dar ejercicios a sacerdotes y religiosas.

La repercusión mundial al salvaje asesinato fue inmediata y amplísima: Juan Pablo II tuvo tres intervenciones condenatorias; el arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera Damas, se personó en la universidad e hizo acusaciones claras, colocando en grupos militares de Arena la responsabilidad del crimen; y el P. General jesuita Peter-Hans Kolvenbach, a más de pasar unos días a fines de 1989 con la comunidad de la UCA, execró el acto en dos cartas a la CJ, declarando que ésta no se echaría atrás de sus compromisos cristianos. Igualmente, reprobaron el crimen obispos y gobiernos democráticos, mientras la prensa y televisión mundial le dieron una cobertura extraordinaria.

En carta a *The Boston Globe* (1986), Ellacuría se definía como un utópico en sus ideales, contrario a toda violencia y, aunque influido por algunas ideas, entre otros, de Marx, de pensamiento predominantemente enraizado en la fe cristiana. En esta línea, la interpretación prevalente de lo sucedido fue muy bien expresada por el arzobispo Rivera: «su apostolado social, preferentemente con los pobres» está a la base de la muerte de estos jesuitas, con la que testimoniaron su entrega al pueblo salvadoreño en aras a su consagración a Dios.

BIBLIOGRAFÍA: Armada, P. - Doggett, M., *Una muerte anunciada en El Salvador* (San Salvador, 1994; Madrid, 1995). Cardenal, R., *Historia de una esperanza. Vida de Rutilio Grande* (San Salvador, 1985). Jerez, C., *Rutilio Grande, mártir de la evangelización rural en El Salvador* (San Salvador, 1978). *The intellectual Contributions of El Salvador' murdered Jesuits*, ed. J. Hassett - H. Lacey (Washington, 1991). *La voz de los sin voz. La palabra viva de Mons. Óscar A. Romero* (San Salvador, 1980). Sols Lucía, J., «La antorcha que nos dejaron», *Vida Nueva-Pliego* (13 noviembre 1999) 24-28. Whitfield, T., *Paying the Price. I. Ellacuría and the murdered Jesuits of El Salvador* (Filadelfia, 1995). VV, *AHSI* 60 (1991) 400-402. Polgár 2/2:180; *Estudios Centro-*

americanos 44 (1989) 997-1039, 1042-1074; 45 (1990) 649-668, 991-1032; 46 (1991) 781-802, 975-1044; 48 (1993) 1205-1237; 49 (1994) 1185-1221. *Sal Terrae* 77 (1989) 849-935.

J. M.ª DOMÍNGUEZ

VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939). La disolución de la CJ en España, decretada el 24 enero 1932 por el Gobierno de la República en aplicación del art. 26 de la Constitución, aprobada el año anterior, hizo necesario el traslado de las casas de formación y colegios de segunda enseñanza a Bélgica, Holanda, Italia y Portugal; y permitió además atender con más abundancia de sujetos las obras de Hispanoamérica y las misiones del Extremo Oriente. Si al comienzo de 1931 los jesuitas pertenecientes a las cinco provincias españolas eran 3.646, de los que 2.984 (81,86%) residían en España, en 1933 quedaban 1.027 (27,87%) formando *coetus* o pequeñas comunidades, de un conjunto de 3.684. En enero 1936 los totales eran 3.784 y 1.110 (29,33%). Esto explica que las grandes comunidades de escolares y profesores no sufriesen las consecuencias de la revolución sangrienta de julio.

Como es sabido, un ensayo revolucionario se ejecutó en las cuencas mineras de Asturias del 5 al 14 octubre 1934. Entre los 33/34 (Montero, o.c.) o 37 (Fdez. Alonso, a.c.) sacerdotes, religiosos y seminaristas sacrificados, deben incluirse el P. Emilio Martínez y el H. Juan B. Arconada, que regresaban a su residencia de Gijón después de dar el uno y hacer el otro los Ejercicios espirituales en Carrión de los Condes (Palencia).

En julio 1936 quedaron en la llamada «zona roja» partes de las provincias jesuíticas de Andalucía (Almería y Málaga), Aragón (Cataluña y Valencia), Castilla (Vizcaya y Guipúzcoa), León (Asturias y Santander) y Toledo. Según el *status* de los dispersos (formado a principios de ese año), puede calcularse que quedaban en esa situación (salvo ocasionales traslados o viajes a final de curso) 659 jesuitas (21 andaluces, 259 aragoneses, 229 castellanos, 18 leoneses y 132 toledanos). Los que sufrieron muerte violenta fueron 116, repartidos según las provincias indicadas: 11 (8 + 3), 67 (42+25), 1 (en Madrid), 12 (9 + 3) y 25 (14 + 11).

Como han señalado los historiadores, la mayoría de los asesinatos se produjeron en el verano de 1936 (861 en julio y 2.081 en agosto, incluidos los 12 jesuitas que no señala Montero). De los jesuitas, 53 cayeron en julio-agosto, 58 en septiembre-diciembre y 5 en enero-mayo 1937.

Desde 1950 se procedió a la recogida de testimonios oculares y ciertos de las muertes y sus circunstancias. En 1964, Pablo VI decidió suspender temporalmente el examen de todas estas causas. Reanudadas por Juan Pablo II, se presentó una «Positio super martyrio», incluida en la Causa general seguida en la archidiócesis de Valencia, de los PP. Tomás *Sitjar, Narciso *Basté, Pablo Bori, Darío Hernández, Alfredo Simón y Juan B. *Ferreres (éste, condenado a muerte y fallecido en la cárcel por malos tratos); los HH. Pedro Gelabert, Ramón Grimaltos, Vicente Sales y José Tarrats; y el antiguo alumno y congregante mariano Luis Campos: todos ellos asesinados en Gandía y alrededores. Su martirio fue reconocido por Decreto de la Sgda. Congregación del 20 diciembre 1999, y han sido beatificados el 11 marzo 2001 (*Mártires de Valencia).

Está en curso la causa de los PP. José M. Alegre, Bartolomé Arbona, Francisco Audí, Jesús Ballesta, Luis Boguñá, Constantino Carbonell, Andrés Carrió, Manuel de la Cerda, Olegario Corral, Félix Cots, Juan Gómez Hellín, Manuel González, Manuel Luque, E. Martínez, Braulio Martínez, Marcial Mayorga, Miguel Mendoza, José Muñoz, Jaime Noguera, Alfonso Payán, Manuel *Peypoch, José Romá, Juan Rovira, José Sánchez, Martín Santaella, Francisco Javier Tena, Ricardo Tena, Joaquín M. Valentí, Ignacio de Velasco, José Vergés y Demetrio Zurbitu; y los HH. Juan B. Arconada, José Ignacio Elduayen, Domingo Ibarlucea, Felipe Iriondo, Lorenzo Isla, José Llatje, Constantino March, Pascual Ruiz, José Sampol y Antonio Sánchiz.

No se ha incoado por diversos motivos la causa de los PP. Ismael Accensi, José del Arco, Angel Armiñana, Leopoldo Barba, Juan P. Beamonte, Manuel Berdún, Paulino Bertrán, Baldomero Bonilla, Ignacio *Casanovas, Agustín Fernández, Manuel F. Díaz-Masa, José F. Ferragut, Narciso Fuentes, Zacarías *García Villada, Nemesio González, Luis Gordillo, Vicente Guimerá, Joaquín Hernández, José Antonio Jáñez, José de Juan, Martín Juste, Florentino Laria, Manuel de Larragán, Manuel Mañés, Jesús Martínez, Juan Martínez, Valentín Mayordomo, Pedro Miró, Jesús Montero, Inocencio Muñoz, José Palacio, Miguel Pardo, Luis Perera, José Pedromingo, José R. de la Torre, José Ruiz Goyo, José Ruiz Pimentel, Pedro Trullás, Ramón Vendrell y José M. Vives; de los escolares, José Ortiz, Gregorio Ruiz y Nicolás Serrano; de los HH. Catarino Abril, Juan B. Andrada, José Manuel Arín, Tomás Boix, Ramón Codina, José Conti, Manuel Darder, Agustín Díaz, José Fabregat, Vicente Fonfría, Tomás Frasno, José Gabarrón, José G. Molina, Antonio Jiménez, José Mendizábal, Angel Mercader, Carlos Moncho, Joaquín Noguera, Félix Palacios, José Rallo, José Serres, José Simón, José M. Valiente, Ignacio Vila y Francisco Vives.

BIBLIOGRAFÍA: *La CJ en España, 1931-1938* (Roma, 1938; trads.). *Memorabilia* 4 (1931-1933) 141-143, 230-239; 7 (1939-1947) 136-138. *Noticias de la CJ - Argentina*, n.204 (1939). *Anuario de la CJ 1999*, 152s. ADRO XAVIER, *Jesuitas mártires, 1934-1939* (Barcelona, 1997). A. E. [BATLLORI, M.], *Los Jesuitas en el Levante Rojo. Cataluña, Valencia. 1936-1939* (Barcelona, s/f [1941]). BIBILONI, P., *Notas para una biografía de los PP. y HH. de la CJ de la provincia de Aragón sacrificados por Cristo en 1936-1937* (Barcelona, [1940]). CÁRCEL ORTÍ, V., «La Iglesia durante la II República y la guerra civil, 1931-1939», *Historia de la Iglesia en España* 5 (1979) 331-394. ÍD., *Persecución religiosa en España durante la segunda República* (Madrid, 1990). ÍD., *Mártires españoles del siglo xx* (Madrid, 1995). CÁRCEL ORTÍ, V. - FITA REVERT, R., *Mártires valencianos del siglo xx* (Valencia, 1998). FERNÁNDEZ ALONSO, J., «Spagna, Martiri della guerra di», *BS, App.1* 1291-1308. LLANOS, J. M., *Nuestra ofrenda. Los jesuitas de la provincia de Toledo en la Cruzada nacional* (Madrid,

1941). *Estampas de martirio. Víctimas de la CJ en la provincia de Toledo durante el período rojo* (Madrid, [1944]). MONTERO, A., *Persecución religiosa en España, 1936-1939* (Madrid, 1961; 1999).

J. ESCALERA

VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN INDONESIA (1 noviembre 1945). El 15 agosto 1945, capituló el ejército japonés. Dos meses más tarde, las tropas británicas llegaron por mar y aire a varios lugares de Java, incluyendo Magelang. A fines de octubre, miles de indonesios, luchadores por la libertad, descendieron sobre Magelang para liberar la ciudad. El 1 noviembre, un grupo de extremistas religiosos arrestó a ocho jesuitas holandeses e indonesios: cinco sacerdotes, dos escolares y un hermano, bajo la acusación inventada de que el recinto de la iglesia había servido para disparar contra los luchadores indonesios. «Sentenciados» a muerte y concedidos treinta minutos para prepararse, se les fusiló a las afueras de la ciudad. Los padres fueron Gerad Aben (12 noviembre 1901, Alkmaar), prefecto del seminario menor; Gerard Minderop (4 abril 1885, Rotterdam), párroco de Semarang; Jan Schouten (1 julio 1894, La Haya), prefecto del colegio de Muntilan, donde fundó una orquesta clásica; Joop Versteegh (23 enero 1898, Yogyakarta), párroco de Magelang, y Ludovicus Weve (6 mayo 1898, La Haya), rector del seminario menor. Los escolares fueron Norbertus Dirdjasoewita (7 junio 1915, Janggan) y Willie Mooi-Wilten (17 agosto 1915, Semarang), y el hermano, Dominicus Widijasoepadma (14 abril 1914, Janten), cocinero del noviciado de Giri-Sonta.

BIBLIOGRAFÍA: SCHOUTEN, B., «Twee Milites Christi Jesu», *Berichten uit Java* 55 (1947) 220s (acerca de L. Weve y G. Aben). THIEL, R. VAN, «Twee priester-opvoeders», *ibid.* 214-218 (acerca de H. Caminada y J. Schouten).

J. WEITJEN (†)

VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN LÍBANO (junio 1860). Las matanzas de los cristianos en el Líbano y en Siria (1860) tuvieron causas complejas e intrincadas. Para simplificar, puede decirse que en Damasco fue básicamente la explosión del fanatismo tras la proclamación de la igualdad de todos los ciudadanos del imperio turco, a petición de los aliados de Turquía, acabada la guerra de Crimea (1856). La explosión la preparó un grupo de oficiales, musulmanes fanáticos (que pagaron con su cabeza en la subsiguiente represión). El deseo de saquear un barrio rico jugó ciertamente su parte; pero la señal tangible del carácter anticristiano es que se hizo a los franciscanos y a los tres hermanos Masābkī refugiados con ellos la propuesta de apostatar, y fueron matados por rechazarla.

Sin embargo, en el Líbano el origen se sitúa sobre todo en las rivalidades feudales. Un clan druso —Jumblat—, derrotado por el emir Béchir II Chéhab, «emir de los drusos», de origen musulmán, pero cristiano (maronita), buscaba su desquite. Se había ya combatido, y las plazas de Zahlé y Deir-el-Qamar habían resistido con éxito. Las víctimas de 1860 fueron asesinados «porque eran cristianos», pero no se les hizo la propuesta de renunciar a su fe. Y puede señalarse que los Chéhab, emires de la rama que continuó siendo musulmana, fueron también matados en Rachaya, junto con los cristianos, por el mismo motivo de desquite feudal. Zahlé era una posición clave: los asaltantes enarbolaron banderas cristianas, y se pensó que eran el ejército de socorro esperado del Líbano-norte; de este modo la ciudad fue tomada por sorpresa y entregada al saqueo. En Deir-el-Qamar, los habitantes, no sintiéndose lo suficientemente fuertes contra la coalición de las aldeas drusas de los alrededores, habían entregado sus armas al comandante turco de la guarnición, bajo promesa de protección; él les hizo entrar en la ciudadela, con el pretexto de protegerles, pero después los entregó a la matanza.

No hubo, pues, ni tribunal ni acusación ni juicio. Las víctimas fueron abatidas desordenadamente, con armas de fuego o a arma blanca (los drusos respetaban a las mujeres; los musulmanes, en Damasco, no). Ferdinando *Bonacina reconoció a uno de los asesinos, y le dijo: «Yo soy quien os he construido la hilandería», y recibió esta respuesta: «Sí, pero en este momento tú eres nuestro enemigo, porque eres cristiano.»

Los jesuitas de la misión y los de la provincia de Lyón (Francia) consideraron desde el primer momento a estas víctimas como testigos de la fe, los primeros jesuitas asesinados por los infieles en la CJ *restaurada (un año antes, el arzobispo Benoît *Planchet había sido víctima de salteadores). Lo demuestra la obra escrita inmediatamente tras los hechos y publicada cinco años después, *Notes historiques sur cinq martyrs jésuites massacrés au Mont Liban en 1860, recueillies par le M. Pierre-Marie Martin et publiés par le P. Auguste Carayon.* Con todo, no parece que se haya introducido su causa de beatificación; sin duda, por el enorme número de víctimas matadas indiscriminadamente. Según un documento que se conserva en los archivos de Beirut, se nombró (1895) un vicepostulador de la causa; pero no aparecen trazas de su actividad.

Los franciscanos habían introducido el proceso de sus ocho víctimas de Damasco. Cuando aquél estaba a punto de llegar a su término, el patricarca maronita hizo que se incluyesen también a tres Masābkī maronitas. Estos mártires fueron proclamados beatos por Pío XI el 20 febrero 1927. Este hecho animó al postulador general de la CJ a ponerse en contacto con el superior de la misión libanesa, Abel Dides, para promover la causa de los jesuitas, ya que la juzgaba del todo semejante a la de los franciscanos. La investigación se hizo en el Líbano desde 1927 a 1933, al principio con entusiasmo, pero después se apagó. Se llegó a la conclusión de que no podía considerarse idéntica a la de los mártires de Damasco, al no darse la propuesta de apostasía ni la consiguiente respuesta de rechazo. El P. Micinelli, postulador general de la CJ, pidió alguien que se ocupase de hacer este trabajo histórico; en abril propuso para ello a un seglar. Pero el estallido de la II Guerra Mundial se interpuso. Acabada la guerra, el Líbano

alcanzó su independencia y se ha tratado de echar un velo sobre lo que pudiera estorbar la coexistencia inter-comunitaria. La causa ha sido diferida sine die y prácticamente abandonada. Los seis jesuitas víctimas de la violencia fueron Edouard *Billotet, Bonacina, Cherfan *Habeiche, Habib *Maksoud, Elias *Younes y Haidar *Habeiche.

FUENTES: Martin, P. M., *Notes historiques sur cinq martyrs jésuites massacrés au Mont Liban en 1860*, ed. A. Carayon (París, 1865).

BIBLIOGRAFÍA: Kuri, S., «La guerre civile», *Une histoire du Liban à travers les archives des jésuites* (Beirut, 1985-1991) 2:255-275. Ricardi, A., «Il martirio: un modello per il cristiano nel mondo islamico tra Ottocento e Novecento», en: *Santi, culti, simboli...* (1815-1915) (Turín, 1997) 259-283. Rocci, L., *I sei martiri del Libano uccisi nel 1860* (Isola del Liri, 1927).

H. Jalabert (†)

VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN PÉCS (HUNGRÍA), 26 marzo 1704. La importante ciudad de Pécs, al sur de Hungría, fue liberada de los turcos en 1686. Aun bajo la dominación otomana, Pécs había sido centro de la actividad misional de los jesuitas en la zona turca. Tras la liberación, la CJ recibió la gran mezquita del centro de la ciudad, que había de ser transformada en iglesia parroquial. Tenido un intenso trabajo misional en torno a la ciudad, hubo muchas conversiones de protestantes, anabaptistas y ortodoxos al catolicismo. Puestos de acuerdo los católicos húngaros, alemanes y croatas, pidieron (1698) a la administración municipal que sólo los católicos pudiesen vivir en el centro de la ciudad, y los demás en los arrabales. La corte de Viena aprobó esta ordenanza y la confirmó en 1704. Este mismo año, se alzó contra el emperador el príncipe de Transilvania, Ferenc II Rákóczy, cuyas tropas entraron en Pécs. Cuando se retiraron, y antes de la llegada de los imperiales, las guerrillas serbo-ortodoxas que apoyaban al Emperador, se vengaron del movimiento de conversiones al catolicismo y del envío de sus correligionarios a las afueras de la ciudad. Los serbios fueron más crueles que los mismos sublevados de Rákóczy. Buscaron al P. Mihály Prentaller (1671-1712), a quien culpaban de la ordenanza municipal, pero ya hacía años que había dejado Pécs. En cambio, encontraron a otros jesuitas en la casa: a los PP. György Borhi (15 abril 1672), predicador húngaro, a Jakab Jacobovich (c. 21 julio 1671), confesor croata, a István Moro (23 marzo 1672), profesor de retórica, y al maestrillo Mihály Borovecz (4 noviembre 1677), así como al sacerdote secular Lukács Smolanovich que se hospedaba con ellos, y los mataron. Asesinaron también a un canónigo, a otros dos sacerdotes y a tres franciscanos. Prendieron fuego a la ciudad, y su mayor parte quedó reducida a cenizas.

BIBLIOGRAFÍA: Cser Palkovits, I., *Pécs városa és jezsuitáinak multjából* (Budapest, 1942). Lukács, *Cat generalis* 1:116s, 2:638, 1051, 1284. Meszlényi, A., «Az 1704. évi pécsi vérfürdő» [muertes en Pécs, 1704] *Egyházi lapok* 65 (1942) 336-338.

L. Szilas

VID (VIDLICSKA), József. Operario, víctima de la violencia.

N. 4 marzo 1898, Szarvas, Hungría; m. 3 diciembre 1952, Kistarcsa, Hungría.

E. 12 noviembre 1919, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1929, Budapest, Hungría; ú.v. 2 febrero 1932, Budapest.

Cursadas la filosofía (1921-1924) en Szeged y la teología (1926-1930) en Innsbruck (Alemania), hizo la tercera probación en Poughkeepsie (Nueva York, EE.UU.). Prefecto general (1932-1934) en el colegio de Kalocsa, pasó después a lo que sería la ocupación de su vida: la pastoral en la gran ciudad. En Budapest fue en los años treinta y durante la II Guerra Mundial una figura destacada. Superior (1939-1947) de la residencia, muy estimado como predicador, director de una activa congregación de profesionales, redactor de la revista *Mária Kongregáció*, así como un tiempo también de la revista *Magyar Kultúra*, participó en la organización para la liberación de los judíos, cuyo centro se encontraba en la casa de las *Congregaciones Marianas, junto a la residencia. Acabada la guerra, fue ecónomo de la provincia (1947), y con su gran experiencia contribuyó a su reconstrucció. En el proceso (diciembre 1948-febrero 1949) contra el cardenal József Mindszenty, V fue condenado a tres años de cárcel. Cumplida la pena, no fue puesto en libertad, sino que se le trasladó al campo de concentración de Kistarcsa, donde murió sin que ni siquiera le hubiera podido visitar ninguno de los treinta jesuitas, que estaban también presos en el mismo lugar.

BIBLIOGRAFÍA: *Memorabilia* 8 (1949) 181.

L. Szilas

VIDA COMÚN. 1. Sentido de la expresión. 2. Vestido. 3. Sacerdotes honrados. 4. Bonete de los hermanos.

I. ORIGEN Y SENTIDO DE LA EXPRESIÓN

Desde muy pronto, Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros quisieron adoptar un estilo de vida religiosa no conventual. Pero no era fácil encontrar la forma de expresarlo. Después de varios tanteos, el texto *A* del Examen General (de 1550) formuló el principio: «En lo demás *la vida es común* en lo exterior» (*MonConst* 2:8). Esta afirmación capital pasó al texto *B*, de 1556 (*ib.* 9). Desde entonces, Ignacio y la tradición de la CJ usaron la expresión *vita communis* para definir en dos palabras su forma de vida exterior. Así, el fundador la emplea con toda naturalidad en una carta de 1556: «para conservar la salud y fuerzas para trabajar in vinea Domini se toma lo necesario, según la *vida común* de los que se moderan» (*EpIgn* 11:432). De igual modo, aparece muchas veces escrita por Jerónimo *Nadal, y Olivier *Mannaerts, por su parte, la trata con frecuencia en sus pláticas, algunas de ellas, exclusivamente sobre el tema. Niccolò *Orlandini le dedica el opúsculo 4 de su *Tratado*, y Francisco *Suárez y en general los

primeros comentaristas del *Instituto, mencionan muchas veces la cuestión de la vida común.

Ahora bien: desde el tiempo de Ignacio, *vita communis* era una expresión usada para significar mucho más que una forma exterior de vida. Por *vita communis*, la mayoría de las veces, se entendía: 1) en contraposición a la vida solitaria; 2) la «observancia común», es decir la obligación, en los religiosos, de respetar la disciplina de la casa; 3) la «comunión de bienes»: el religioso entrega a la comunidad lo que recibe, y todo lo que usa es de la comunidad. Al definir la vida exterior de la CJ por medio de la expresión *vita communis*, Ignacio empleaba, por lo tanto, estas palabras en un cuarto y nuevo sentido. No hace falta casi recordar que las Constituciones emplean también la fórmula *vita communis* en el sentido de vida común, observancia común, comunión de bienes; pero no es esto el objeto de este artículo.

La expresión «común en lo exterior» del Examen General ¿qué comprende o en qué aspectos concretos de su vida cotidiana, se debe llevar una vida ordinaria y común, semejante no a la de los conventos, sino a la de los *honesti sacerdotes*?: 1) en lo tocante a la alimentación y forma de vestir (*MonConst* 1:30); 2) en cuanto al lecho (*EpIgn* 3:41); 3) en lo que respecta a la habitación y vivienda (*MonConst* 3:93s). En general, debe regirse por el principio de la *vita communis* todo lo que en la vida moderna abarcan las expresiones: género de vida, modo de vida, estilo de vida. Lo cual significa mucho más que la sola cuestión de la forma de vestir y la ausencia de penitencias exteriores por regla. Así, el vivir una *vita communis* permite al operario mobilizar sus fuerzas vivas en servicio del Evangelio, estar liberado de obligaciones que pudieran obstaculizar su acción, dar a ésta más eficacia y universalidad; y facilita, además, el trato con el prójimo: «Este género de vida nos parece el más adaptado de todos, especialmente cuando estamos en trato común con otros, para ganarlos para Cristo. Pues las personas se alejarían de nosotros y no nos tendrían confianza, si en el vestir, en la comida y en otras cosas, nos vieran lejos de ser iguales; pues así como la semejanza favorece la amistad y familiaridad, la desemejanza la destruye» (*Nadal* 5:60). (*Comunidad).

II. VESTIDO

Ya en 1539, Ignacio estaba decidido a no imponer hábito particular a sus compañeros (*MonConst* 1:20). El proyecto de Constituciones de 1541 lo afirma netamente: «el traer de los vestidos sea símil o poco disímil de lo que en las tierras se acostumbra» (*ib.* 1:41); y los esquemas preparatorios de 1544-1549 siguen la misma dirección: «el vestido de todos será común y honesto, y no fino ni curioso..., no haciendo más fuerza en los trajes de lo que el sacerdocio y la honestidad demanda» (*ib.* 211). Así pues, el adjetivo «común» aparece por primera vez cuando se define la vida exterior del jesuita. Del mismo modo, aparecen juntos por primera vez los términos «sacerdocio» y «honestidad». De este modo, se camina progresivamente hacia el principio de la *vita communis* y hacia las normas de la **Formula Instituti* de 1550: que los miembros de la CJ se vistan como los *honesti sacerdotes*. Que unos religiosos se vistieran como simples sacerdotes constituía una novedad en el siglo XVI. Entre las acusaciones de la Sorbona contra los jesuitas en 1554, destaca la de que no se distinguen en nada de los sacerdotes diocesanos (*EpIgn* 12:617; Fouqueray 1:209). Étienne Pasquier, abogado del parlamento de París, mostraba su extrañeza en carta (1565) a un amigo: «Esta Compañía lleva el nombre de religioso, pero de ello no lleva ni la cogulla, sino que anda en hábito de secular» (*FontNarr* 3:812). Sin embargo, no era la CJ la primera ni la única Orden, cuyos miembros se vestían con una sotana en vez de un sayal o una cogulla. Los clérigos regulares teatinos, fundados en 1524, y los barnabitas, fundados en 1533, se vestían igualmente como simples sacerdotes. Cuando Ignacio pasó por Venecia (1536-1537) conoció a los teatinos, pudo encontrar interesante una iniciativa que se adaptaba a sus propios planes.

El hecho de vestir un traje clerical en vez de un sayal podría parecer algo secundario. Pero no lo era cuando el sayal, usado por las órdenes religiosas desde hacía siglos, se había convertido en distintivo de toda una concepción de la vida religiosa. El solo cambio de vestimenta tomaba valor de cambio de mentalidad y comienzo de un nuevo ideal de vida religiosa apostólica, distinta de la monástica conventual. Los primeros jesuitas advirtieron esto con agudeza: la CJ no es una reunión de hombres encapuchados (Pedro de *Ribadeneyra: *De ratione Instituti Soc. Jesu* [Roma. 1864] 53).

III. SACERDOTES HONRADOS

La *Formula Instituti* de Julio III (1950) precisó: «En lo tocante al alimento, vestido y otras cosas exteriores, seguirán el uso común y aprobado *honestorum sacerdotum*» (*MonConst* 1:380). Esta expresión de *honesti sacerdotes* fue usada siempre por los jesuitas contemporáneos de Ignacio cuando se trataba de su vida exterior: Diego Laínez (*Laínez* 5:581), Juan Alfonso de *Polanco (*PolCompl* 1:502), Pedro *Canisio (*Nadal* 3:791), Jerónimo *Nadal (*ib.* 3:355, 433; 4:516; 5:164, 176, 725). Esto prueba claramente que era un término usado en sus conversaciones, y que se refería a conceptos conocidos y evocaba temas familiares. Correspondía a un lenguaje que, pasado hoy de moda, se nos escapa. Para reconstruirlo, habría que recurrir a la tradición canónica de la época: en 1191, el decretista Bernardo de Pavía advertía que reagrupaba las decretales de los papas sobre vida exterior de los clérigos con un título de su invención, *De vita et honestate clericorum*, vuelto a usar en 1234 en la famosa colección canónica de Gregorio IX (libro III, título I). Más tarde, hasta el siglo XVI, las decretales de los papas y los cánones de los Concilios que hacían referencia a la forma de vida y de vestir de los clérigos seculares fueron siempre introducidas con el título de *De vita et honestate*

clericorum. De ahí que se hablase con toda naturalidad de *clericus honestus*: dos nociones relacionadas por simple asociación de términos. El *honestus sacerdos* no era una categoría jurídica, sino de «lenguaje». Enigmática para nosotros, no se entiende si no es en relación con toda una forma de hablar sobre el sacerdote, cuya fuente es el *De vita et honestate clericorum* de las decretales y comentaristas de otros tiempos.

En lenguaje de 1550, el *honestus sacerdos* puede ser definido como: un sacerdote que vive conforme a las reglas canónicas disciplinares; un sacerdote digno y de buenas costumbres, no sólo por su modo de vestir sino también por su respeto a las reglas de la decencia; un sacerdote modesto, lo que supone, entre otras cosas, guarda de los sentidos, moderación y prudencia en el modo de hablar. En fin, el *honestus sacerdos* de 1550 es un hombre atento a su entorno, que sabe dominarse para ordenar su comportamiento exterior.

M. Dortel-Claudot

IV. BONETE DE LOS HERMANOS

El bonete es una prenda para la cabeza de varias hechuras y comúnmente de cuatro picos, que usan los clérigos, colegiales y graduados. El bonete vino a ser símbolo de honor. En la CJ hasta la mitad del siglo XX era parte del atuendo de sacedotes y escolares. Las marcadas distinciones sociales y profesionales de los tiempos explican en parte la legislación de cuatro de las congregaciones generales sobre el uso del bonete entre los hermanos. Ésta y otras diferencias en el vestido indujo a algunos hermanos justamente orgullosos de su vocación religiosa, a creer que si no se les permitía el uso del bonete, no serían reconocidos como auténticos religiosos.

Ya en la CG I de 1558 (d. 95, can 23, 26; *Institutum S.J.* 2:177, 525) se discutió la cuestión del uso del bonete entre los hermanos. La decisión se dejó en las manos de cada provincial. Se acordó permitirlo a los que servían a la Misa como acólitos, aunque sólo el P. General podía conceder el uso de la sobrepelliz. En el mismo decreto 95, la congregación decidió que el vestido de los hermanos, que debía ser decoroso según la usanza de la nación, fuese tal que los distinguiera a la vez de los sacerdotes de la CJ y de la gente seglar. La II CG (1565) fijó que la sotana y el manteo de los hermanos fuese medio palmo más corto que el de los padres. En 1573, la CG III (d. 22; *ib.* 224) puso todo el asunto del bonete de los hermanos en manos del general, que decidiría lo que convenía más en cada provincia. En 1608, la CG VI (d. 30, *ib.* 303) no quiso hacer cambio en este punto, e impuso penas a los recalcitrantes. En 1615, la CG VII (d. 24, n. 2; *ib.* 325) decretó que en el futuro ni siquiera el general concediera el uso del bonete a nuevos hermanos en Europa. Se dejaba en manos del general permitirlo en las provincias de las Indias. La CG VIII (1648), tras larga discusión «antes de que materia tan delicada fuese decidida por voto secreto» (d. 21; *ib.* 349), prohibió que los hermanos admitidos en adelante llevaran el bonete, aunque los que estaban ya en la CJ lo podían usar si tal era la costumbre del lugar.

La cuestión resurgió, aunque indirectamente, después de la *restauración de la CJ (por última vez según parece) en la CG XXII (d. 44, n.6) de 1853. No había necesidad de cambio. Entretanto, la cuestión dejó de ser apremiante y se consideraba que no duraría mucho. El bonete, que forma parte del vestido clerical de escolares y sacerdotes en funciones públicas dentro y fuera de la iglesia, no ha sido abolido oficialmente, pero desde la mitad del siglo XX ha ido desapareciendo.

FUENTES: *MonConst* 1:ccii, 452. *Institutum S.I.* 3:532, 577, 736. Nadal 3:877 [vestido]; 4:498-500, 917 [recreación], 924 [vestido]; 5:909. Dávila, *Pláticas* 118-129. Manareo, O., *Exhortationes super Instituto S.I.* (Bruselas, 1912) 793. *Epistolae* 1:380-384; 2:315-318. *AR Index-2* 29; 20 (1988) 117-121. *Manual* 159, 243-245. Aicardo 2:858-885. Arregui 901.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, A. M.ª de, *Comentario a la Parte VI de las Constituciones* (Roma, 1989; Saint Louis, 1995). Arrupe, *Identidad* 691. Arza, A., «El bien común y el particular en las Constituciones de la Compañía», *Manresa* 63 (1991) 451-499. Astrain 3:691s; 5:285-300. Borràs, A., «En torno a la indumentaria de los jesuitas españoles en los siglos XVI y XVII», *AHSI* 36 (1967) 291-298. Dortel-Claudot, M., *Le genre de vie extérieur de la CJ* (Roma, 1971). Íd., *Mode de vie, niveau de vie et pauvreté de la CJ* (Roma, 1973). Glorieux, J. M., «Saint Ignace et la manière de se vêtir», *Vie consacrée* 56 (1984) 114-118. Jouvancy, 5:919s. Lewis, M., «The First Jesuits as "reformed priests"», *AHSI* 65 (1996) 111-126. Osuna, J., *Amigos en el Señor* (Madrid, 1998). Scaduto, M., «La strada e i primi gesuiti», *AHSI* 40 (1971) 323-390. Stoeckius, H., *Die Reisenordnung der Gesellschaft Jesu im XVI Jahrht* (Heidelberg, 1912).

J. Aixalá (†)

VIDAL, Pedro. Canonista.

N. 20 julio 1867, Igualada (Barcelona), España; m. 24 octubre 1938, Roma, Italia.

E. 26 julio 1884, Veruela (Zaragoza), España; o. 1899, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1902, Roma, Italia.

Tras el noviciado y juniorado, cursó la filosofía (1888-1891) y la teología (1896-1900) en Tortosa, con el intermedio de un año de magisterio en Valencia y cuatro en Veruela. Hecha la tercera probación (1890-1891) como ayudante del maestro de novicios en Veruela, estudió (1901-1903) derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma, bajo la dirección de Franz *Wernz. Enseñó (1903-1906) teología dogmática en Tortosa hasta su vuelta a Roma para enseñar derecho canónico como sucesor de Wernz, que había sido elegido General de la CJ. V permaneció en Roma hasta su muerte. Fue miembro de la Comisión para la codificación del derecho canónico, y luego de su Comisión de intérpretes. Perteneció también a seis congregaciones romanas. Adaptó la obra de Wernz, *Ius decretalium*, al Código de 1917.

OBRAS: *Ius canonicum* [con F. Wernz], 7 v. (Roma, 1923-1938).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Petrus Vidal (Aragoniae)», *Memorabilia* 6 (1937-1938) 734-735. *EC* 12:1389. *LTK* 10:778.

E. OLIVARES

VIDAURRE (GÓMEZ DE VIDAURRE) Y GIRÓN, Felipe. Historiador.

N. 1 mayo 1740, Concepción (VIII Región), Chile; m. 11 enero 1818, Cauquenes (VII Región), Chile.

E. 15 junio 1755, Santiago (Región Metropolitana), Chile; o. c. 1765, Santiago; ú.v. 15 agosto 1773, Imola (Bolonia), Italia.

Enseñaba gramática en el colegio San Miguel de Santiago cuando llegó el decreto de *expulsión promulgado por Carlos III (1767). Fue conducido al Callao (Perú), de donde zarpó para el Puerto de Santa María (España) el 25 abril 1768. Al año siguiente, llegó a Imola (Estados Pontificios), ciudad asignada a los de la provincia de Chile, donde escribió la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, basada en parte en la de Miguel de *Olivares. Su obra llega hasta finales de siglo, pasada la expulsión de los jesuitas. Tras la *supresión de la CJ en 1773, se estableció en Bolonia (1774-1785) y, luego, en Senigaglia, desde donde envió el manuscrito de su historia (enero 1789) al gobierno español. Conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, se publicó en Chile (1889), con dos mapas e ilustraciones de plantas, animales y objetos típicos del país, también obra suya.

Estando en Roma, salió el decreto de Carlos IV (11 mayo 1798), que permitía a los antiguos jesuitas volver a sus países de origen. En 1800, V partió de Málaga a Buenos Aires (Argentina) y, una vez en Chile, residió en Concepción. Un nuevo real decreto (1802) mandó enviar de vuelta a los Estados Pontificios a los antiguos jesuitas, pero las autoridades no lo cumplieron con respecto a V, por su estado delicado de salud. Permaneció en el país y pudo seguir gozando de la pensión otorgada por el gobierno a los antiguos jesuitas. Partidario de la independencia de Chile, fue privado (1810) de su pensión y confinado durante cuatro meses en la isla de Quiriquina. En Santiago una calle lleva su nombre.

OBRAS: «Historia Geográfica Natural y Civil del Reino de Chile», *Colección de Historiadores de Chile* 13 y 14 (Santiago, 1889). «Conversaciones familiares de un americano con sus hijos, Caupolicán y Colocolo». [Cartas, 1798], AHN, *J 118*.

BIBLIOGRAFÍA: *DBCCh* 366s. ESTEVE BARBA 626s. FONTECILLA, A., «DHBCJ Chilenos», 106-108. HANISCH, *Itinerario*, 231, 322. RAMÍREZ, H. R., «...los PP. Felipe Gómez de Vidaurre... y sus obras descriptivas del Reyno de Chile». *Revista de Geografía Norte Grande* (Santiago, 1994), 51-60. SOLAR, E., *Semblanzas literarias de la Colonia* (Buenos Aires, 1979) 189-219.

E. TAMPE

VIDLICSKA, József, véase VID, József.

VIEGAS, Artur, véase ANTUNES, António.

VIEGAS, Brás. Escriturista, predicador, escritor.

N. 1553, Évora, Portugal; m. 22 agosto 1599, Évora.

E. 15 febrero 1569, Évora; o. 1577/1578, Roma, Italia; ú.v. 24 septiembre 1595, Évora.

Estudiaba lógica en la universidad de Évora cuando entró en la CJ. En la misma universidad cursó filosofía. Enseñó dos años humanidades en el colegio Sto. Antão de Lisboa. En noviembre 1575, casi terminado su primer año de teología, fue enviado a Roma para continuarla en el *Colegio Romano. Acabada la teología, volvió a Portugal. Quedó muy resentido por considerarse injustamente preterido cuando no se le concedió la *profesión solemne y, en un momento de perturbación, huyó de la CJ y se acogió a un convento franciscano. El provincial consiguió hacerlo volver al colegio de Évora. No aquietándose, sin embargo, y continuando con su idea de hacerse franciscano, los superiores decidieron enviarlo a Roma. V declinó la invitación que le hizo el mismo P. General Claudio Aquaviva, y prefirió quedarse en Portugal, donde poco a poco se fue serenando su espíritu.

Enseñó Sgda. Escritura quince años en Coímbra y en Évora. En 1592, el *visitador Pedro da *Fonseca le adjudicó la cátedra de Sgda. Escritura en Évora, donde se doctoró. Fue también famoso predicador. Por fin, emitió la profesión solemne en 1595. A su temperamento irritable juntaba un carácter muy afable. La carta anua de 1599 dice de él que no sólo auxiliaba a la CJ por el conocimiento que poseía de casi todas las ciencias, sino que era también querido por su virtud y suavidad de costumbres. Fue un orador eximio, un poeta no vulgar y un intérprete de la Sgda. Escritura, que enseñaba con reconocida reputación. Dejó preparados unos comentarios exegéticos sobre el Apocalipsis, que editó Fernão *Rebelo, y tuvo once ediciones hasta 1617. Esta obra fue muy apreciada por los especialistas, especialmente por Francisco *Suárez, profesor entonces en Coímbra. El patriarca de Etiopía, Afonso *Mendes hizo que Luís de *Azevedo la tradujera (1625) al etíope, y se servía de ella en sus controversias con los nativos.

OBRAS: *Commentarii exegetici in Apocalypsim* (Évora, 1601). *Meditações sobre os misterios de Paixão, Resurreição e Ascensão e Vinda do Espirito Santo* (Lisboa, 1601). «Victoria pro Messia», «In Jonam», «In Aggaeum», «In Zachariam», «In celebriores utriusque Testamenti visiones»; «Compilatio operum Dionisii Areopagitae» (BNL).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 857. ÍD., *Ano Santo* 474. *GEPB* 35:209. MARTINS, F., «A simbologia numérica nos "Commentarii..." do P. B.V.», *Via Spiritus* 6 (1999) 65-90. RODRIGUES 2/1:610; 2/2:651. ÍD., *Formação* 258. SOMMERVOGEL 8:652s. STEGMÜLLER 79s.

J. VAZ DE CARVALHO

VIEILLEDENT, Paulino. Misionero.

N. 17 noviembre 1878, Chanac (Lozère), Francia; m. 22 junio 1958, Fortaleza (Ceará), Brasil.

E. 26 octubre 1894, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 27 agosto 1911, Enghien (Hainault), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1912, Bahia, Brasil.

Estudió en la escuela *apostólica de Burdeos. Deseando ir a la misión portuguesa del Zambeze (Mozambique), entró en la CJ en Portugal. Hizo la filosofía y el magisterio en el colegio de S. Fiel, y cursó la teología en Enghien. El estallido de la revolución portuguesa de 1910 le impidió volver a Portugal, e hizo la tercera probación en Canterbury (Inglaterra). Llegó al Brasil en 1912, y trabajó doce años en el instituto S. Luís Gonzaga de Caeteté (Bahia). Enviado (1924) a Baturité (Ceará), dirigió algún tiempo la construcción de la escuela apostólica, y fue coadjutor en Mulungú. Trasladado (1926) a Fortaleza, ayudó a la construcción de la casa de ejercicios de Cristo Rey, donde fue superior (1930-1942). Hombre de gran iniciativa, fundó la *União Popular de Operários Católicos* de Aldeota, y dirigió el periódico *A Voz de Cristo Rey*. Fue promotor de retiros y confesor muy solicitado.

F. AZEVEDO

VIEIRA, António. Misionero, orador, escritor.

N. 6 febrero 1608, Lisboa, Portugal; m. 18 julio 1697, Bahia, Brasil.

E. 5 mayo 1623, Bahia; o. 10 diciembre 1634, Bahia; ú.v. 21 enero 1646, Lisboa.

Hijo de Cristóvão Vieira y Maria de Azevedo, partió de niño al Brasil con su familia. Estudió en el colegio de Bahia, y entró en la CJ. Hecho el noviciado, cursó los clásicos y aprendió algunos dialectos del Brasil. Su primera obra, escrita (septiembre 1626) en latín y traducida por él mismo al portugués, *Carta Anua da Província do Brasil*, se reeditó muchas veces. En ella relata la invasión (1624) de Bahia por los holandeses. Enseñó humanidades y retórica en el colegio de Olinda (1627-1630), y estudió filosofía y teología en Bahia, donde adquirió el grado de maestro en artes. Concluidos sus estudios, se dedicó a la predicación en las aldeas de la región de Bahia.

En 1641 llegó a Brasil la noticia de la restauración de Portugal (1 diciembre 1640), con el duque de Braganza como rey Juan IV. El virrey D. Jorge de Mascarenhas envió a su hijo Fernando en la embajada que prestaría vasallaje al nuevo monarca, y V iba también en la comitiva. Recibido (mayo 1641) por Juan IV, desde entonces los dos quedaron amigos para siempre. V predicó su primer sermón en la capilla real el 1 enero 1642. En sus numerosos sermones de ese tiempo, no se limitaba a exhortar a los portugueses a perseverar en la lucha contra España, sino que además proponía medios concretos para resolver los problemas. Predicaba, aconsejaba, hacía planes y escribía memoriales. El Rey le nombró predicador de la corte; le consultaba sobre asuntos de Estado y le defendía de sus adversarios. V se preocupaba por la deplorable situación económica de Portugal, y para remediarla procuró atraer los capitales de los judíos portugueses del extranjero y de los *cristianos nuevos del reino. Propuso a Juan IV la fundación de dos compañías de comercio, una oriental y otra occidental. El proyecto suscitó adversarios, entre ellos la *Inquisición, porque el plan establecía que el dinero investido en las compañías quedaba exento del fisco. Los inquisidores temían que se les escaparan los bienes de los judíos condenados por su tribunal. V aconsejó al Rey que, para estimular la vuelta de los judíos, les eximiese de la confiscación de bienes, caso de ser condenados por el Santo Oficio. El Rey siguió los consejos de V, y en el edicto de 6 febrero 1649 perdonaba «aquella pena» y fundaba la Compañía General de Comercio del Brasil.

V gozaba de la confianza del rey hasta tal punto, que el monarca le encomendó (1646) misiones diplomáticas en cortes extranjeras. V estableció contactos con los judíos de Rouen (Francia) y Amsterdam (Holanda) prometiendo restituirles a la patria. Consiguió que volvieran al reino los judíos portugueses del exilio, y que los emigrados y los cristianos nuevos residentes en Portugal invirtieran sus capitales en la Compañía del Brasil. En el apogeo de su carrera política, V se sirvió del Rey para promover la creación de una nueva provincia de la CJ en Alentejo, lo cual fue considerado por los superiores jesuitas como una falta grave de disciplina. El P. General Vicente Carafa ordenó que se le despidiese de la CJ. No queriendo V salir ni aceptar una mitra episcopal, el Rey prohibió que se hablara del caso; él se sentía también alcanzado por la orden contra V, ya que los motivos para la expulsión de V los consideraba como en servicio suyo y del reino.

Como prueba de su estima, Juan IV envió a V en misión diplomática a Roma. Partió V de Lisboa (8 enero 1650) con una doble finalidad: promover la sublevación contra los españoles en el reino de Nápoles, y tratar del casamiento del príncipe Teodósio con la hija de Felipe IV de España, asegurando la cláusula de que Lisboa fuese la capital de la Unión Ibérica. Al conocer el embajador español las actividades de V, avisó al P. General Francisco Piccolomini que le retirase de Roma. V dejó Roma y en junio 1650 se dirigió a Lisboa.

En Roma había tratado con Piccolomini de la restauración de la misión del Marañón. En 1651 V se ocupó de los preparativos para esa misión, aunque Juan IV sentía mucho que V dejase la corte. V partió de Lisboa el 22 noviembre 1652 como superior, llevando consigo un grupo de jesuitas, y llegó a S. Luís de Marañón el 16 enero 1653. En esta segunda estancia en el Brasil (1653-1661), desarrolló una asombrosa actividad misional. Aplicó su sueldo de predicador real a las misiones de Marañón y Pará. En el Marañón, predicó el sermón de las tentaciones, contra la esclavitud de los indios el 2 marzo 1653. El 13 diciembre partió para Tocantins; sobre esta expedición escribió una narración célebre por su belleza literaria. V luchó decididamente en favor de los indígenas, lo que le valió el ser llamado «Paiaçu» (padre grande). Aprendió los dialectos de las diversas tribus y pudo escribir un catecismo en seis lenguas diferentes. Durante sus largas y penosas estancias en la vasta Amazonia, visitaba las aldeas, en canoa o a pie. Apoyándose en un documento que le confería poderes para libertar esclavos, tuvo que enfrentarse a violentas reacciones de los colonos.

Escribió cartas a Juan IV proponiéndole medidas eficaces para acabar con la explotación de los indígenas. Al fin decidió volver a Portugal para informar personalmente al Rey. Antes de zarpar para Lisboa, predicó (13 junio 1654, fiesta de San Antonio) en San Luís el famoso «sermón a los peces», en el que en forma de sátira denunció la injusta cautividad de los indios. Bien recibido por el Rey en Lisboa, V alcanzó de él una nueva ley en favor de los indios: quedaba prohibido hacer guerra ofensiva contra ellos, y sus aldeas serían regidas directamente por los jesuitas. A 16 mayo 1655 regresó V al Marañón provisto de este importante documento. Reemprendió su apostolado misionero; pidió misioneros del Brasil y de Portugal; favoreció la apertura del noviciado del Marañón para formar futuros misioneros, y escribió el «Reglamento de las Misiones». Visitó el bajo Amazonas hasta el río Tapajós (1659) y la sierra de Ibiapaba, en el Ceará (marzo-junio 1660).

En 1658 V predicó la oración fúnebre de Juan IV. A orillas del Amazonas, escribió (1659) la epístola *Esperanças de Portugal-Quinto Império do Mundo*, en la que procuraba consolar a la reina viuda D. Luisa de Guzmán. La misiva fue enviada a su hermano en religión y amigo, André *Fernandes, para que la entregase a la Reina. Los inquisidores sospecharon que en ese escrito había materias condenables y obligaron a Fernandes a consignar el original de las *Esperanças*, para ser examinado. Lo estudiaron varios calificadores y lo enviaron a Roma, donde la censura condenó el profetismo del visionario, llamado Bandarra, y encontró la obra llena de absurdos y desatinos (llegó a señalar fechas para la resurrección de Juan IV [véase *Verbo* 18, 1088]).

Entretanto, la asamblea de Pará reclamó de V el permiso para invadir la selva y cazar esclavos. V se opuso, declarando que las dificultades no se debían a la falta de esclavos. Pero los colonos se alzaron contra la aplicación que se hacía de la ley favorable a los indios, y organizaron motines en Pará y Marañón. V, junto con otros jesuitas, fue preso y enviado a Lisboa, adonde llegó a principios de noviembre 1661. Los inquisidores quisieron procesarlo inmediatamente, pero el marqués de Marialva y la Reina se opusieron. Durante la regencia de D.ª Luisa, V siguió gozando de prestigio en la corte; predicó en la capilla real el sermón de Epifanía (llamado «de las misiones o de Amazonia»), en defensa de los misioneros (1662). Nombrado confesor del príncipe D. Pedro, la Reina se declaró protectora de la misión de Marañón.

Poco después (junio 1662), ocurrió una revolución palaciega, que entregó el reino al inepto D. Alfonso VI, privando a D.ª Luisa de la regencia y exiliando a sus partidarios. V fue desterrado a Oporto y en febrero 1663 a Coímbra, con la prohibición de salir del colegio. La Inquisición aprovechó la ocasión para procesarle. El Consejo General del Santo Oficio ordenó a la Inquisición de Coímbra que le interrogara sobre las *Esperanças de Portugal*. Los interrogatorios fueron repetidos y no faltaron vejaciones. Los inquisidores le acusaron de sospechoso de judaismo y de errores contra la fe. V, en vez de ocuparse de su defensa, prefirió continuar la redacción de su *História do Futuro*. Aprovechando la prolongación del plazo dado para presentar su defensa, escribió una introducción a su *História*, titulada *Livro Anteprimeiro*. A pesar de sus constantes dolencias, V fue encarcelado (1 octubre 1665) en la prisión de la Inquisición, donde sólo disponía de dos libros: la Biblia y el breviario. En esta situación escribió dos largas *Representações* en defensa de su milenarismo, que pueden considerarse un resumen de su *História do Futuro*. En el curso de treinta interrogatorios se demostró la fulgurante inteligencia de V en contraste con la mediocre teología del inquisidor Alexandre da Silva.

El 23 noviembre 1667 D. Alfonso abdicó por incapacidad, y D. Pedro subió al trono. El cambio político movió a la Inquisición a concluir el proceso contra V. El 23 diciembre fue leída la sentencia, con la enumeración de sus errores y la imposición de las penas: privación perpetua de voz activa y pasiva, prohibición de predicar, y la reclusión por tiempo indeterminado en una casa de la CJ. Pero, por la intervención de la corte y del propio D. Pedro, V quedó libre el 12 junio 1668. En la capilla real predicó varios sermones; sin embargo, pese a los éxitos obtenidos en la predicación, vivía amargado por la sentencia de condena. Decidió, pues, ir a Roma para encargarse personalmente de la revisión de su proceso. En septiembre 1669 partió para Roma con la misión pública de promover la beatificación de Inácio de *Azevedo y sus 39 compañeros martirizados (1570), cerca de las Canarias, cuando navegaban hacia el Brasil. En Roma, V predicó sermones que deslumbraron a la corte pontificia y a la reina Cristina de Suecia. No sólo predicaba en portugués, sino también en italiano, con éxitos clamorosos. Además de ocuparse de la beatificación de los *mártires del Brasil, solicitó por todos los medios la revisión de su proceso en la Inquisición y su rehabilitación como teólogo ortodoxo.

Aunque V se consideraba exiliado, se interesaba por los sucesos de Portugal. En mayo 1671 un vulgar ladrón profanó el sagrario de la iglesia del monasterio de Odivelas, junto a Lisboa. Al punto muchos se amotinaron contra los cristianos nuevos, quienes, perseguidos por la Inquisición, interpusieron recurso a Roma, para lograr un perdón general de los delitos de competencia del Santo Oficio, y un cambio en el estilo y en los procedimientos de este tribunal. En Roma, V se ocupó con todas sus energías del caso de Odivelas y de la defensa de los judíos, denunciando los procesos bárbaros de la Inquisición portuguesa. Redactó un escrito titulado *Desengano Cathólico sobre a causa da gente de nação hebrea*, y demostró que el litigio sólo podía ser decidido por el Papa y no por los inquisidores y obispos portugueses. Por este tiempo se publicaron, bajo el nombre de V, muchos escritos en favor de los cristianos nuevos. A pesar de ocuparse a fondo de este conflicto, insistía también en la revisión de su proceso. Para esto recurrió a influyentes personalidades portuguesas. Como este recurso no dio resultado, escribió varios memoriales: uno dirigido a los cardenales del Santo Oficio, otro al

Papa, que remitió también a los mismos cardenales. En estos memoriales V expuso cómo se desarrolló el proceso de Coímbra, los defectos e injusticias que lo invalidaban, y las razones con que él apoyaba las proposiciones que se le censuraban. Al fin, obtuvo (17 abril 1675) de Clemente X el breve que le declaraba exento de la Inquisición portuguesa.

Aunque libre de la pesadilla de la Inquisición, V no se resignaba a vivir lejos de Portugal. Renunció a las «doradas cadenas» que le ofrecían en Roma y llegó a Lisboa el 23 agosto 1675. Recibido con frialdad por D. Pedro, se dedicó a preparar la edición de sus sermones. Fue llamado a los Consejos de Estado como perito en las cuestiones del Marañón y consiguió otra nueva ley favorable a la libertad de los indios (1680). Embarcó para el Brasil con otros jesuitas (27 enero 1681) y como residencia escogió la Quinta do Tanque, casa de campo junto a Bahia. Allí continuó preparando la edición de sus sermones y la redacción de su *História do Futuro*. También comenzó a escribir en latín la «Clavis Prophetarum», obra en la que quería exponer su milenarismo según la doctrina ortodoxa, excluyendo el lusocentrismo exagerado de la *História*. Sus otros negocios no le permitieron concluir la «Clavis». A sus ochenta años fue nombrado *visitador del Brasil y del Marañón, pero sin salir de Bahia (1688). Como visitador insistió en la ida de misioneros portugueses al Brasil y a la región del Amazonas. Promovió las misiones de los quiriris de las zonas lejanas e incultivadas de Bahia y les ayudó con el fruto de la venta de sus libros. Acabado el trienio de visitador, se quedó en la Quinta do Tanque, donde continuó preparando sus libros para la imprenta. En colaboración con el gobernador, A. L. Gonçalves da Câmara Coutinho, redactó el «Regimento para o governo dos indios» (1692). Agotado por las enfermedades y la vejez, pasó al colegio de Bahia, donde murió.

Personalidad. Predominan dos aspectos, igualmente excesivos, el visionario y el activo. La utopía de su vida fue el «Quinto Imperio» que debía realizar Juan IV. V vivió animado de una escatología, en la que el milenarismo se concretizó en el profetismo patriótico. En él están mezcladas la alucinación y la lucidez. Su profetismo fue particularmente analizado por J. Lúcio de Azevedo, Hernâni Cidade, Raymond Cantel y J. van den Besselaar. Su tendencia visionaria se conjugaba con la angustia de la acción y de sus luchas, tanto que las dificultades, en vez de desanimarle le estimulaban. Atravesó siete veces al Atlántico, recorrió miles de kilómetros a pie o en canoa, no obstante su frágil salud y «escupiendo rojo» (era probablemente un tuberculoso crónico).

Orador y escritor. Las dos componentes de su personalidad le provocaron un «complejo de Apocalipsis»: se sentía llamado a revelar el sentido de los sucesos de Portugal y del mundo para ofrecer consolaciones en los males de la vida presente. Ese es el mensaje de *História do Futuro*, de ciertos sermones, de la *Defesa perante o Tribunal do Santo Ofício*. De este «complejo de Apocalipsis» surge una segunda característica, la «mutación» espectacular o visión del mundo como escenario de grandes sucesos. V encuentra la multiplicidad de reflexiones sobre el hecho humano en el espacio sagrado y maravilloso de la Biblia. El orador establece así el fundamento de la alegoría: «Todo en la Sagrada Escritura es divino, todo es raro, todo es maravilloso.» La estructura de sus sermones es bastante libre, sin el esquema deductivo y riguroso del modelo francés; expone o desarrolla una idea como en ondas concéntricas o, imitando la pintura barroca, en diversos planos de profundidad hasta llegar a la aplicación del suceso presente. En esta abundancia, en apariencia desordenada, todo es regido por un orden sutil o por la analogía hacia la profundidad y el misterio. El estilo es natural y transparente, con dominio del vocabulario, donde la imagen tiende a transformarse en alegoría, el pensamiento parece dibujar volutas que emanan unas de otras, tomando una y otra vez el tema. Su exposición pretende no sólo convencer, sino también impresionar, conmover y estimular.

Su producción literaria es vasta y variada; además de sus sermones, escribió tratados proféticos, cartas y opúsculos sobre cuestiones políticas o sociales. Imprimió doce de los quince volúmenes de sus sermones, que forman la parte más importante de su herencia literaria y son preferidos por los lectores actuales. Son sermones religiosos o que tratan de cuestiones políticas, sociales o económicas, siempre con un fondo religioso y a partir de un texto bíblico. Su correspondencia abarca cerca de 800 cartas, que a su vez pueden dividirse en «epístolas», bastante largas, que tratan sistemáticamente un asunto, «familiares», y otras de géneros variados. V escribió también opúsculos sobre los cristianos nuevos, el despotismo de la Inquisición, la libertad de los indios, etc. Sus obras tuvieron muchas ediciones y se tradujeron a diferentes lenguas europeas. Algunos de sus escritos recibieron nombres diversos en sucesivas ediciones.

FUENTES: «De causa V. in Brasilia», ARSI FG mss *72*.

OBRAS: «Clavis Proph.», ARSI *Opp NN 137-138*; APUG FC *354-359*, *1165*. «De Regno Xti.», ARSI *Opp NN 139*; APUG FC *1165B*. *Obras Escolhidas*, 12 v., ed. A. Sérgio y H. Cidade (Lisboa, 1951-1954 [1-2. *Cartas*. 3. *Política*. 4. *Os Judeus e a Inquisição*. 5. *Em defesa dos índios*. 6. *Vieira perante a Inquisição*. 7. *Varia*. 8-9. *História do Futuro*. 10-12. *Sermões*]). *Cartas*, ed. J. L. d'Azevedo, 3 v. (Coímbra, 1925-1928. Lisboa, 1997). *Sermôes italianos* (Viterbo, 1998). *História do Futuro (Livro anteprimeiro)*, 2 v., ed. crítica de J. van den Besselaar (Lisboa, [2]1983). [Sermones], 2 v. (Santander, 1926-1928); *Sermons*, trad. L. Trías (Barcelona, 1994). *Historia del Futuro*, ed. L. Trías, E. Nogueras (Madrid, 1987). *Sermon against the Dutch Armes*, ed. F. Smulders (Frankfort, 1996). Sommervogel 8:653-685.

BIBLIOGRAFÍA: Azevedo, L. de, *História de A. V.*, 2 v. (Lisboa, [2]1931). Cidade, H., *Padre A. V.* (Lisboa, 1979). Leite 4:432s; 9:192-363, 402-412. Rodrigues 3/1:425-502. Abreu Rivas, R., *La motivación en la predicación de A. V.* (Diss PUG. Roma-Batleford, 1984). Borges, P. A. Esteves, «História e escatologia em A. V. Introdução ao tema do "Quinto Império" na "Defensa perante o Tribunal do Santo Ofício"», *RevPortFilos* 45 (1989) 97-124. Cantel, R., *Les Sermons de V. Étude de style* (París, 1959). Íd., *Prophétisme et Messianisme dans l'oeuvre d'A. V.* (París, 1960). *DS* 16:738-744. Gil, F., «La preuve de la prophétie», *Annales*

E.S.C. 46 (1991) 25-44. Graham, R., *The Jesuit A. V. and his Plans for the economic Rehabilitation of Portugal* (São Paulo, 1978). Haubert, M., *L'Église et la defense des sauvages. Le P. A. V. au Brésil* (Bruselas, 1964). Hoffmann, R., *A. V. Rochuspredigt aus dem Restaurationskriegsjahr 1642* [intr., texto y com.] (Münster, 1981). *Marienlexikon* 6:627-630. Mendes, J., «Vieira, homem vertiginoso», *Brotéria* 90 (1970), 92 (1971), 145 (1997). Pinto de Castro, A., *Retórica e teorização literária em Portugal* (Coímbra, 1973) 753. Polgár 3/3:620-636. Saldanha, A. Vasconcelos de, «Le P. A. V. et la liberté des indiens», *BullFacLettres Strasbourg* 41 (1963) 483-516. Íd., *Da idéia de «império» na obra do P. A. V.* (Roma, 1988). *Verbo* 18:1086-1091. VV, *Roma, Lisbona, Brasilia tra antichità e futuro. Diritto e profezia nel pensiero di A. V.* (Roma, 1988). VV, *Terceiro centenario da morte...*, 3 v. (Braga, 1999). VV, *Vieira escritor* (Lisboa, 1997). *BDCM* 702.

J. Vaz de Carvalho

VIEIRA, Arlindo. Misionero popular, escritor.

N. 19 julio 1897, Capão de Parapanema (São Paulo), Brasil; m. 4 agosto 1963, Diogo de Vasconcelos (Minas Gerais), Brasil.

E. 24 marzo 1923, Nova Friburgo (Rio de Janeiro), Brasil; o. 18 septiembre 1920, Botocatu (São Paulo); ú.v. 15 agosto 1933, Rio de Janeiro.

Estudió en el colegio jesuita de Itu (São Paulo) antes de entrar en el seminario de la diócesis de Botocatu. A los tres años de párroco (1920-1923) en Avaré, ingresó en la CJ y, tras una estancia en la casa de formación, trabajó (1928) en el colegio São Luís de Itu. Amplió sus estudios de teología (1929-1931) en la Universidad *Gregoriana de Roma e hizo la tercera probación (1931-1932) en Paray-le-Monial (Francia). De vuelta en el Brasil (1933), fue profesor y escritor en el colegio Santo Inácio de Rio de Janeiro. Con su obra *A decadência do ensino secundário* inició una defensa de la educación en el Brasil. Fundó la Associação dos Pais de Família, que contribuyó grandemente a la educación en los colegios jesuitas del Brasil.

Enviado (1940) al Instituto Aloisianum de São Paulo, se dedicó a las misiones populares en el interior, en las que encontró la realización más cabal de su vida; recorrió los estados de Minas Gerais, Rio de Janeiro y São Paulo, con enorme fruto general y suscitando numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas. Completaba esta labor con la organización de semanas eucarísticas. Al mismo tiempo contribuyó con artículos en el *Mensageiro do Coração de Jesus*, el *Correio da Manhã* y el *Jornal do Comércio*. Sus retiros de carnaval, tenidos por radio en la ciudad de São Paulo, tenían una gran audiencia, y se publicaron en dos obras: *Em busca de Deus* y *O caminho que nos leva a Deus*. Murió después de la Misa en una de sus semanas eucarísticas.

OBRAS: *A missão da Impresa no Mundo Contemporaneo* (1937). *Em busca do Infinito* (Rio de Janeiro, 1961). *A decadência do ensino secundário* (Rio, 1935). *O Problema do Ensino Secundário* (Rio, 1936). *O Ensino das Humanidades* (Rio, 1936). *Subsídios para a Reforma do Ensino Secundário* (Rio, 1937). *A nova orientação do Ensino* (São Paulo, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Lopes, F. Leme, «A mensagem espiritual do P. A. V.», *Verbum* 27 (1970) 3-102, 403-419. Maia, P. A., «A Educação, a Igreja e os jesuítas no Brasil» (São Paulo, 1991) 68s.

P. A. Maia

VIEIRA, Francisco. Misionero, superior, visitador.

N. c. 1553, Mosteiro de Vieira (Vieira do Minho), Portugal; m. 21 diciembre 1619, *Macao, China.

E. 4 febrero 1574, Coímbra, Portugal; o. 1582, Goa, India; ú.v. 9 julio 1595, Goa.

Estudiaba humanidades en Braga cuando entró en la CJ. Se formó en Coímbra, Lisboa, Funchal (Madeira) y de nuevo en Coímbra. Aún escolar, zarpó de Lisboa para la India el 8 abril 1581 y estuvo a punto de muerte por enfermedad en San Lorenzo (Madagascar). Cursada la teología y ordenado de sacerdote, enseñó artes (1587-1590) y teología (1590-1597) en Goa. Fue consultor del Colegio S. Paulo al menos desde 1591, y rector (1597-1599) del de Cochín.

Elegido para ir a Roma como sustituto del procurador por la provincia de la India, partió en 1600 y, acabado su cometido, regresó de Lisboa el 25 marzo 1602 en la nave *S. Roque*. Al llegar a Goa, fue prepósito de la casa profesa hasta su elección (1605) como procurador en Roma por la provincia de Goa, separada ya de la de Cochín. Zarpó en la capitana *Nossa Senhora* en 1606, que naufragó en la isla de San Lorenzo, y tuvo que volver a Goa en la misma nave reparada a medias.

Tras su rectorado (1607-1609) en el colegio S. Paulo, fue provincial (1609-1615) de la provincia goana. En octubre 1615, le llegó la patente de Roma (28 enero 1615) como *visitador de la provincia de Japón y de la misión de China. En mayo 1616, salió de Goa y llegó a Macao el 13 julio, donde halló a los jesuitas de Japón que habían sido expulsados por Tokugawa Hidetada en noviembre 1614. Con ellos vivía un nutrido grupo de **dōjukus* y seminaristas al servicio y bajo el cuidado de la CJ. V apoyó el plan del controvertido provincial Valentim *Carvalho en favor de las nuevas misiones de Asia y muy pronto envió a dos jesuitas para abrir brecha en el reino de Camboya. En septiembre 1618, respondió al P. General Mucio Vitelleschi que seguía con el deseo de comenzar una nueva misión en Corea en la primera ocasión, aunque lo impedía de momento la persecución, tanto por parte de China como de Japón.

En agosto 1618, V llegó a Japón contra el consejo de sus consultores, pues quería confortar a los jesuitas, abrumados por el trabajo que realizaban en constante peligro de sus vidas. De sí mismo escribió V que, disfrazado como un viejo portugués, usó el nombre de João de Loureiro y se escondía por las casas y aldeas [*JapSin 17* 158v]. João *Rodrigues Giram [Annua 1619] añade que V visitó a todos sus súbditos, menos dos que estaban en la lejana zona de Oshū, y que pasó por los nueve daimyados de Kyūshū y otros de la zona de Kyōto, animando a los cristianos perseguidos a muerte. Durante sus catorce meses en Japón, más de un centenar de ellos padeció el martirio, incluido *Kimura Leonardo. V vol-

vió a Macao el 5 noviembre 1619, donde murió un mes y medio después.

La mayor parte de su vida misionera la pasó en la India, donde Francisco *Cabral y Alessandro *Valignano estaban enfrentados en su visión del panorama de la Iglesia japonesa. A pesar de advertir los defectos de Cabral, V recibió su influjo. Alfonso de *Lucena indicó que el visitador ofendió a los cristianos de Nagasaki, y Celso *Confalonieri le tachó de no muy afecto a los japoneses. Con todo, el contacto de V con el heroísmo de sus súbditos y de la Iglesia japonesa obró en él un evidente cambio de sentimientos, como lo muestran los informes que mandó a Roma. Por otra parte, las cartas privadas de otros misioneros son muy laudatorias dentro de su objetividad. En la India se le estimaba como superior y como profesor. Antes de ser provincial tomó parte en la separación de Cochín y Goa como provincias independientes. Una vez en Macao como visitador, su generosidad para las nuevas misiones de Indochina y la antigua de China fue criticada por algún jesuita de sentimientos menos universales, y loada por la mayoría. Promovió la redacción e impresión de un nuevo catecismo, corrigiendo los presuntos errores de Matteo *Ricci, y recomendó la traducción de la Biblia al chino. En contra de Carvalho apoyó la elección de *dōjukus* japoneses para su promoción al sacerdocio y les quitó el estudio del latín. En cambio, se opuso a enviar a Roma a varios de éstos, que querían cursar estudios eclesiásticos, ya que según V no ofrecían garantía vocacional. Algunos casos posteriores probaron la perspicacia previsiva de V.

FUENTES: ARSI: *JapSin 13 II, 17, 21 II, 25, 34-36, 38, 60, 114; Lus. 39, 41, 41 II; Goa 24 I-II, 27; Congr. 49, 51.* BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-66, 49-V-5.* BRAH: *Cortes 566; Jes. leg. 21*: *MonIap* 1:1323s. *DocInd* 12-13, 16.

BIBLIOGRAFÍA: Camara Manuel, J. P. A. de, *Missões dos Jesuitas...* (Lisboa, 1894) 144. Dehergne 291-291. Rodrigues 2/2:461, 480. Schütte 1030. Sommervogel 8:685. Streit 5:1053.

J. Ruiz-de-Medina (†)

VIEIRA, Inácio. Profesor, confesor de príncipe.

N. 20 febrero 1678, Lisboa, Portugal; m. 21 abril 1739, Lisboa.

E. 30 julio 1692, Lisboa; o. c. 1708, Coímbra, Portugal; ú.v. 2 febrero 1712, Lisboa.

Alumno en el colegio Sto. Antão de Lisboa, entró en la CJ cuando estudiaba retórica. Cursó la filosofía (1695-1699) y las matemáticas (1699-1701) en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades y retórica en el colegio Sto. Antão (1701-1704). Estudió la teología en el colegio de Jesús de Coímbra, al mismo tiempo que enseñaba matemáticas (1706-1708). Luego, enseñó matemáticas en la célebre *Aula da Esfera* del colegio de Sto. Antão (1709-1720).

Después de este largo magisterio, fue maestro de novicios cuatro años en Coímbra, ayudante del secretario general de la CJ en Roma; predicador de la casa profesa de San Roque, y rector del Seminario Irlandés (1732-1734) y del colegio de Sto. Antão (1734-1737), y confesor del infante Pedro, hijo segundo del rey Juan V; el infante no vería bien la expulsión (1759) de la CJ del reino. V compuso varios tratados sobre matemáticas, aún inéditos.

OBRAS: Tesis y Mss en *Verbo*.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 35:241. Guimarães, R., *Les Mathématiques en Portugal* (Coímbra, 1909) 34. Machado 2:506. Rodrigues 4/1:572. Íd., *Formação* 295s. *Verbo* 18:1094.

J. Vaz de Carvalho

VIEIRA, Sebastião. Siervo de Dios. Misionero, superior, mártir.

N. c. 1573, Castro Daire (Viseu), Portugal; m. 6 junio 1634, Tōkyō, Japón.

E. 3 febrero 1591, Coímbra, Portugal; o. 1601, probablemente Coímbra; ú.v. noviembre 1611, Nagasaki, Japón.

Acabado el noviciado, estudió humanidades, filosofía y teología en Coímbra. Salió de Lisboa el 25 marzo 1602 y llegó a Goa (India), donde fue ocho meses socio del maestro de novicios. En 1603, estuvo en *Macao como maestro de novicios hasta 1604, que partió para Japón. Tras una breve estancia en Nagasaki y Hiroshima, regresó a Macao como «procurador de China y Japón». Hacia 1609 volvió a Japón, y fue superior de la residencia de Hiroshima (1613).

Al decretar (1614) Tokugawa Ieyasu la expulsión de los misioneros, marchó al destierro en Manila, pero al año siguiente volvió a Nagasaki, exilándose (1619) de nuevo en Macao. Elegido procurador en la II Congregación Provincial del Japón en Macao (1623), fue a Roma, donde informó a Urbano VIII sobre la situación de la misión. De regreso, salió de Lisboa (abril 1629) y, tras un largo viaje, desembarcó (1632) clandestinamente en Kuchinotsu (Nagasaki), donde realizó un intenso apostolado, transmitiendo las cartas del Papa entre los cristianos. Arrestado, desde la cárcel escribió algunas cartas. Sufrió, con cuatro jesuitas más, el tormento de la fosa, colgado cabeza abajo, en Edo (Tōkyō), entonces corte de los Tokugawa. Fue quizás el superior que más viajó por el oriente, debido en parte a las persecuciones y e parte por sus cargos de visitador y procurador a Roma.

OBRAS: *Littera Annua del Giappone del 1613* (Roma, 1617). [Cartas], ARSI, *JapSin 38, 57*; «Memorial do Procurador de Japão», *Congr 55. Relação da viagem que fez de Macao a Manila e de Manila ao Japão, 1633* (Coímbra, 1717).

BIBLIOGRAFÍA: *BS App 1* 1432-1434 [bibl.]. Cardim, *Fasciculus* n. 79. Franco, *Imagem Évora* 154-190. *MonIap* 1:1323s. Profillet, *Martyrologe* 2:524-538. Schütte, F., «Documentos sobre el Japón conservados en la Colección Cortes», *BRAH* 147 (1960) 48-52. Streit 5. Tylenda 159-162.

J. López-Gay / R. Yuuki

VIERA, Juan de, véase BEIRA, Juan de.

VIESCAS, Ramón. Poeta, teólogo.

N. 11 diciembre 1731, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 7 marzo 1799, Ravena, Italia.

E. 24 abril 1748, Quito; o. ca. 1758, Quito; ú.v. 19 marzo 1765, Quito.

Era ministro del colegio San Luis de Quito cuando se produjo la *expulsión de la CJ por decreto de Carlos III (1767). Con la mayoría de los miembros de su provincia, fue enviado a Ravena (Estados Pontificios), donde fue profesor de moral (1769-1773) de los jóvenes jesuitas. El cardenal Luigi Valenti Gonzaga le nombró prefecto de las escuelas públicas, un cargo remunerado que le permitió ayudar económicamente a algunos de sus compañeros. Con gran facilidad para la versificación, escribió poemas serios y jocosos, «sin altibajos ni en el buen gusto ni en la ejecución», según Aurelio *Espinosa Pólit. Para Marcelino Menéndez y Pelayo, V es, entre los poetas quiteños del siglo XVIII, «el que muestra más arte, mejor gusto y más sólidos conocimientos de humanidades». Sus obras principales son las odas «A los que procuran la extinción de la Compañía», y un epitafio a la CJ y al P. General Lorenzo Ricci, titulado «Canción». V publicó (1792) una obra en italiano sobre el *probabilismo, y fue uno de los defensores de la obra, *La venida del Mesías*, del antiguo jesuita chileno Manuel *Lacunza. Su defensa se publicó en la edición de la obra de Lacunza, editada en Londres (1826) por Raymond Ackerman.

OBRAS: *Risposta alle observazioni sopra le due lettere che riguardano il sagramento della penitenza, e che chiudono l'opera intitolata il sacerdote santificato* (Cesena, 1792). «Antología» en J. L. MERA, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* (Barcelona, 2 1893) 117-149. ESPINOSA PÓLIT, A., *Los jesuitas quiteños del extrañamiento* (Puebla, 1960) 279-349.

BIBLIOGRAFÍA: A. ARIAS, ed., *Antología de poetas ecuatorianos* (Quito, 1944) 25-27. BATLLORI, *Cultura* 50, 52. ESPINOSA, P. M., «El P. Ramón Viescas», *Memorias de la Academia Ecuatoriana* (julio 1924). MENÉDEZ Y PELAYO, M., *Historia de la Poesía Hispano-Americana* (Madrid, 1949) 2:19. PALAU 27:2. SOMMERVOGEL 8:740.

J. VILLALBA

VIETNAM. *Introducción*. La república de Vietnam ocupa una larga franja en el este de la península de Indochina. Su superficie supera los 329.000 kilómetros cuadrados y la población se acercaba a 72 millones en 1995. A su primitiva religión animista se incorporaron el taoismo chino y la moral de Confucio, y siglos después el budismo en su versión hinayana. En el siglo XVIII, Vietnam estaba desmembrado en dos reinos: Annam al norte y Champa al sur. En Annam había dos cortes: Sikin y Tonkin. El pueblo aplicaba el nombre de la capital Tonkin a todo el reino, mientras que los portugueses llamaron Cochinchina a todo Annam, aunque luego reservaron ese nombre para la región central con la corte en Sinhoa (actual Hue). Una nomenclatura, con fines político-administrativos durante el dominio francés, incluyó en el nombre de Annam la zona norte de Cochinchina, y rebautizó el sur, con Champa y parte de Camboya, como Cochinchina Oriental y Occidental. Para evitar confusiones restituimos los nombres de Tonkin, Cochinchina y Champa a los tres antiguos reinos del actual Vietnam. Las luchas intestinas fueron continuas entre estos reinos, y su tensión se protrajo hasta todo el siglo XVIII. Sin embargo, acogían a los forasteros desde siempre. En sus puertos invernaban mercaderes asiáticos, máxime chinos y japoneses. En el decenio de 1510 negociantes lusitanos y otros europeos se presentaron sin afán de conquista. Los reyes de los tres reinos esperarían con ansiedad la llegada de las naves de Malaca y *Macao, tanto por el lucro del comercio como por la eventual compra de armas de fuego.

En este clima de intereses comerciales, inestabilidad social y ambiciones personales, poco propicio para la evangelización, se desplegó la actividad de la CJ por más de siglo y medio. Su presencia estaba condicionada por la volubilidad de los reyes, la oposición de los bonzos y los motines de la plebe. Incontables fueron los destierros, que los jesuitas eludían a veces con disfraz de comerciante o con la fórmula legal de una «capellanía» en naves lusitanas. Más doloroso fue el acoso moral de los vicarios apostólicos de Propaganda Fide, que trataron duramente a los jesuitas. Esta situación, así como la inmensidad del territorio, motivó un apostolado itinerante en el que los jesuitas apenas daban abasto, con escasos domicilios fijos y centenares de estaciones subsidiarias, supervisadas por catequistas, también itinerantes, y atendidas por responsables de cada comunidad, y por asesores y monitores de sexo femenino que encauzaban la actividad de mujeres y niñas. Pese a todo, los jesuitas dedicaron parte de su energía a escribir y publicar obras de valor pastoral, literario y científico, muchas de las cuales se conservan, como puede verse en sus biografías.

I. COCHINCHINA, 1615-1773

Desde mediados del siglo XVI hubo neófitos de la Iglesia de Japón, que iban con fines mercantiles, y no pocos residían en Tonkin y Cochinchina. En Japón y Macao se preveía para un futuro no lejano el cuidado de estos cristianos. Según Alonso *Sánchez, el obispo de China y Japón, Melchor *Carneiro, pidió a Alessandro *Valignano (1582) que enviara al menos dos jesuitas, pero la Iglesia de Japón en pleno desarrollo y la misión china en gestación absorbían todo su personal. En noviembre de 1614 la CJ, arrojada de Japón por Tokugawa Hidetada, pasó su potencial humano a otros campos. Se pensó en las islas Ryūkyū, Formosa, las Molucas, Corea e Indochina. Valentim *Carvalho, provincial, eligió Cochinchina aceptando la invitación de su rey y de los cristianos japoneses inmigrados.

1. PRIMERA EXPANSIÓN (1615-1625)

El 6 enero 1615 fueron de Macao los primeros jesuitas: Francesco *Buzomi de superior, con Diogo *Carvalho, Antonio Díaz y los japoneses *Saitō Paulo, escolar, y el H. Tsuchimochi José, además de varios *dōjukus, entre ellos Nishi Tomé. Tuvieron (19 abril) los primeros bautismos en Turan (hoy Da Nang). Carvalho iba a ayudar a los japoneses; pero

como el vicario Francisco da Costa vivía con éstos en Turan, los jesuitas acordaron sondear otras ciudades: Buzomi fue a Cachan (actual Quang-Nam) y bautizó a unos 300 paganos, mientras Carvalho fue por algún tiempo a Faifo (hoy Hoi-An), ya que tenía permiso del provincial para ser enviado a Japón al año siguiente. El rey los recibió bien y les dio licencia para predicar libremente en su reino y hacer cristianos a los que lo pidieran.

Previendo la vacante de Carvalho, el *visitador mandó (1616) a Manuel *Borges y otro grupo de dōjukus, con Manuel *Barreto, veterano en Japón, enviado para auscultar el futuro de la misión. Carvalho, Barreto y Tsuchimochi tornaron a Macao en agosto. A los restantes se les sumaron (1617) los PP. Francisco da *Pina y António de *Sousa, recién ordenados en Malaca. El pueblo, agitado por los bonzos, culpó de la sequía a los jesuitas y se amotinó exigiendo su expulsión. El rey cedió y mandó que por uno o dos años dejaran la capital. Menos Pina, que se quedó en Faifo, los demás se fueron a Macao, pero en junio 1618 volvieron Buzomi, su sustituto como superior Pedro *Marques, Cristóforo *Borri, Saitō, Tsuchimochi y más tarde António Fernandes. En el otoño de 1620 Borri volvió enfermo a Macao. Los veteranos predicaban en anamita, y todos atendían a japoneses y nativos en Faifo, Nuocman, Turan, Cachan y en otra ciudad a un día de camino, cuyo nombre no consta. En Faifo bautizaron ochenta y dos cochinchinos y veintisiete japoneses, y en Nuocman 118 adultos nativos, entre ellos Ignacio, embajador de Cochinchina en Camboya, su mujer Bafu Ursula y seis o siete eruditos de la corte, seducidos por los conocimientos científicos de Borri. El japonés Bernardo López, antiguo alumno del seminario de pintores de Japón y ahora capitán de un barco, hizo con su gente y a su costa una residencia y una iglesia, para la que pintó varias imágenes. Por entonces, los jesuitas adaptaron su indumentaria a los usos y clima del país.

Entre 1621 y 1625 se dobló el número de jesuitas. Se daba trueque de personal con Camboya y Siam cuando lo pedía la inestabilidad política de un reino o el agotamiento de los misioneros. Los documentos nombran a Pina, que había descansado unos meses en Macao, a Saitō, que volvió (1621/1622) a sus estudios en ese colegio, al visitador Gabriel de *Matos, embajador de Macao, Manuel Fernandes nuevo superior, *Nishi Román, destinado a pasar a Siam en 1626, Girolamo *Mayorica, Yamada Justo, Gaspar Luís, Antonio de Fontes, Alexandre de *Rhodes, Manuel Gonçalves, Antonio de Torres y el H. japonés Maki Miguel. En Cochinchina (1625) había trece jesuitas, y entre catequistas y domésticos más de veinticinco.

Para el 5 julio 1625 Matos había inaugurado en la corte de Cachan la tercera casa de la misión. Era aceptable el ritmo de la evangelización, no obstante la hostilidad de los bonzos, pero las relaciones con la corte empezaron a entibiarse con el fracaso de Pina cuando quiso curar la lepra del rey. La ruptura formal la provocó la falta de la ansiada nave de Macao en 1625. El rey, so pretexto de peligro para los misioneros, les envió la orden de juntarse en Faifo, que era una población de japoneses y chinos. La expulsión se pregonó en Cachan el 15 diciembre 1625. Ese día Pina, para complacer al rey y por obediencia a su superior, fue a un navío portugués que estaba fuera de la barra de Faifo. A su regreso la barca zozobró, y Pina murió ahogado. El príncipe concedió los 100 días tradicionales para su funeral, que los jesuitas interpretaron a su modo y, pasada la Resurrección (1626), reanudaron las visitas a las aldeas, pero cambiaron de idea cuando otro decreto real vetó a los cristianos el uso de objetos religiosos fuera de las iglesias. Matos, Fontes, Rhodes y Díaz dejaron el país en julio 1626. En estado semifurtivo quedaron el superior y otros ocho.

2. Crisis (1626-1645)

La crisis se agudizó (1629) cuando unos portugueses abordaron la embarcación de un chino que traía valores del rey de Camboya. Se culpó a los misioneros, por ser de la misma nación, y el rey decretó la expulsión total. Fernandes y Machida Matias se ocultaron en Faifo con los japoneses, los demás fueron a Macao, Champa o Camboya. El rey de Champa tuvo en rehenes a Mayorica y a Torres mientras que el de Camboya envió a Buzomi por legado suyo a Macao. Éste entró en Cochinchina, pero el jefe pagano de los japoneses se unió a los holandeses para que le echaran otra vez. Con todo, volvió (1631) en secreto a Faifo, por deseo del visitador André *Palmeiro para verse con los dos jesuitas escondidos. Desde ese año iban los padres a saludar y visitar al rey en nombre del «Padre Grande de Macao» como capellanes de la nave. Cada año llevaban costosos regalos al rey, pero los oficiales los recluían siete meses en el barrio japonés de Faifo, vigilados hasta que partía la nave. Los jesuitas visitaban por la noche a los fieles de la zona, unos 20.000.

En 1634 el rey llamó a la corte a Buzomi, entonces en Camboya. Los jesuitas clandestinos y los capellanes lo aprovecharon para trabajar con cierta paz. En 1638 G. Luís, uno de los que dominaban la lengua anamita, dejó Cochinchina tras catorce años de trabajo al ser nombrado viceprovincial de Japón. Buzomi fue a la Congregación Provincial en Macao (9-22 septiembre 1638), donde falleció el 1 julio 1639. En ausencia de ambos, el rey olvidó sus buenas formas y expulsó a Giovanni M.ª *Leria y a Bento de Matos. El visitador Antonio *Rubino siguió enviando capellanes (1 febrero 1640): Pedro Alberto por superior, con el H. Diego Barreto y Rhodes. Éste regresaba a Cochinchina tras una ausencia de tres años en Tonkin (1627-1630) y diez en Macao (1630-1639), enseñando *casos. Alberto y Barreto volvieron a Macao, y Rhodes se quedó solo.

El 16 julio 1640 Rhodes escribió con optimismo al general Mucio Vitelleschi sobre el talante del rey, opinión no compartida por el futuro mártir Francisco *Marques-Ogi, que llegó forzado por los vientos cuando iba a Manila a ordenarse de sacerdote, ni por otros capellanes, como B. de Matos, Metello *Saccano o Pedro *Marques-Ogi. Rhodes tuvo que

rendirse a la evidencia cuando el rey le expulsó (2 julio 1641) como persona non grata. Su exilio se repitió (julio 1643) a los dieciséis meses, pero aún hizo otro intento en febrero 1644, y presenció la muerte de su catequista Andrés, protomártir de Cochinchina el 26 julio. El rey hizo arrestar (fin de diciembre 1644) a Rhodes, a quien trasladaron a Faifo y a otros lugares, hasta que recibió (11 junio) la sentencia de muerte a los pocos días. Por intervención de un noble pagano, el rey la conmutó por el exilio. Rhodes dejó (3 julio 1645) Cochinchina y, tras asistir (julio-diciembre) a la consulta en Macao sobre la validez de la fórmula anamita del bautismo, zarpó hacia Roma, de donde ya no volvió más al Extremo Oriente.

3. Prosperidad y expulsión (1646-1666)

En febrero 1652 la flotilla de João Vieira, legado de Macao, llevó a P. Marques-Ogi, y a Saccano, que se quedó de incógnito en Cochinchina. Vuelto de Macao, Marques-Ogi visitó al rey en marzo 1653, y la situación mejoró algo gracias a la estima que se había ganado entre japoneses y cochinchinos, pero las vigiladas visitas anuales de los capellanes fueron algo obligado hasta 1654.

Hacia 1657 Francisco *Rivas entró como superior y también se ganó el aprecio del rey por su fino trato y por sus títulos de matemático, astrónomo y doctor en derecho civil. En enero 1658 los superiores llamaron a Macao a Marques-Ogi. El rey le pidió que reclamase dos cañones apalabrados con los portugueses, pero unos tifones le impidieron el viaje. Con todo, el rey restituyó a Marques la huerta y la iglesia de Faifo en recompensa por haberle presentado a un armero portugués que le fundió otros dos cañones, y consintió que los padres viviesen en el reino, donde tenían tres residencias y más de 30 iglesias. Se conservaban aún la casa de Turan, dos iglesias en Ranran y el solar en el que Buzomi había tenido la iglesia. La misión estaba floreciente, aumentando anualmente con dos mil bautismos. Marques-Ogi reiteró sus visitas anuales como capellán hasta que le nombraron superior en 1661. Entre tanto llegaron Domenico *Fuciti, que sabía la lengua, y François Ignace *Baudet. La gratitud del rey hacia Marques-Ogi no duró mucho. El jesuita fue expulsado de Ketcho (hoy Hanoi) a Faifo en 1662 por intrigas del secretario de Estado. En abril 1663 el pueblo supersticioso volvió a culparlos de las inundaciones, y estalló otra cruenta persecución. Destruyeron las iglesias de Bä Maria y de Cachan, atraparon a varios cristianos y los llevaron al gobernador. En Pulo Cambi (hoy Qui Nhon) prendieron a gente de clase alta, y el 11 mayo mataron a cuatro nativos. Fuciti estaba en la ciudad cuando martirizaron (diciembre 1664) a otros treinta y siete. Hien Vuong mandó a la cárcel a los jesuitas, y al fin Baudet, Fuciti y Marques-Ogi pasaron exiliados a Siam el 12 abril 1665. Extrañamente, este año el rey escribió una carta al visitador, alabando a los padres y la ley de Cristo, pero el 8 y 9 agosto 1666 apresaron en Sinhoa a dieciocho cristianos, y al menos tres de ellos fueron crucificados.

4. Dificultades. Los vicarios apostólicos (1667-1700)

Marques-Ogi y Fuciti, vicario general de Cochinchina con patente de la diócesis de Malaca desde 1668, siguieron sus visitas como capellanes hasta 1670. Marques-Ogi asistió en Guang Mia a la muerte de Fontes en octubre, y veinte días después murió él mismo sin esperanza de que la persecución amainase o de que los misioneros pudiesen vivir libremente en el reino; se sintió mucho su muerte tras más de veinte años de labor, pues sus paisanos japoneses le respetaban por la nobleza de su sangre, los paganos por la majestad de su rostro y los cristianos como a padre. Después, estuvieron Rivas, Bartolomé da Costa, japonés nacido en Macao, y Giuseppe *Candone. Baudet volvió, pasada una grave enfermedad, y a los tres años murió agotado. Candone no dominaba la lengua, pero el gobernador de la sede de Malaca João de Abreu le había hecho (1671) «vicario de vara» para Cochinchina y Champa, y se centró en Sinhoa dispuesto a hacer valer sus derechos ante los vicarios apostólicos de Propaganda Fide.

Los constantes choques con los vicarios franceses motivaron recíprocas censuras canónicas. Los cargos de Propaganda Fide contra los jesuitas de Indochina se amontonaron en Roma, y produjeron la expulsión de los jesuitas y la prohibición de enviar sustitutos de la CJ. El breve de Inocencio XI con la suspensión *a divinis* se intimó (agosto 1682) a Candone y B. da Costa en Cochinchina, y a Manuel Ferreira y a Fuciti en Tonkin, así como la orden de que los cuatro se presentasen en Roma. Sólo dos llegaron a Lisboa. Candone partió para Macao y Goa (1682), con el sentimiento de los cristianos que le amaban y veneraban, avalado por una carta de Louis Lanau, obispo de Metellopolis, a los de Propaganda. Fuciti fue a Siam en 1685 y de allí a Goa para desplazarse a Lisboa, pero volvió enfermo a Macao. A Costa le impidió el viaje el capitán general de Macao, y le hizo volver a la misión. Allí vio que la iglesia de Faifo seguía en pie, pero muchas otras habían ardido. Por estar suspendido *a divinis* pidió a Malaca un sacerdote que administrara los sacramentos. El rey le pidió (1690) sus servicios médicos, y Costa pudo hacer una nueva vivienda en Cachan, junto al palacio, y cinco en otros lugares, previendo una posible vuelta de los jesuitas.

El largo pleito de los jesuitas con Roma duró hasta que el cardenal secretario de Propaganda Fide anuló (1689) la suspensión *a divinis* y la convocatoria de los cuatro jesuitas. Pietro Belmonte estaba en Cochinchina, y Fuciti llegó enfermo en 1694, sólo para volver a Macao y morir en 1696. Durante sus ocho años en la misión bautizó a más de 4.000, y en otros dieciséis años en Tonkin a 18.000. Sufrió largas prisiones, estuvo cinco veces a punto de ser asesinado y unos once años oculto de día en una barca y saliendo de noche a las aldeas. Finalmente, volvió Candone (septiembre 1695) desde Malaca. Tanto él como el veterano Ferreira reanudaron su labor, uno en Tonkin y el otro en Cochinchina. En 1695 se les unió Juan A. de *Arnedo, visitador de la misión, y luego José Pires.

Los bonzos profanaron una estatua de Buda (1698) para agitar a la plebe y culpar a los cristianos. La chusma demolió unas 200 iglesias en todo el reino, entre ellas la de los jesuitas y la de las M.E.P. ambas en Sinhoa. Los motines cesaron por un año, gracias a Arnedo. Éste estaba bien visto en la corte y su fama subió cuando, dejando en mal lugar a los astrónomos reales, predijo el eclipse del 4 octubre 1698, en el que el vulgo vio un castigo del cielo. El rey nombró ministro a Arnedo y le asignó una renta anual de 12.000 «caixas» y 12 fardos de arroz.

5. Hasta la expulsión y *supresión de la CJ (1700-1773)

El 12 marzo 1700 la persecución se reactivó. El rey mandó arrestar a Candone, Belmonte, Pires y seis franceses M.E.P. En la cárcel de Sinhoa murieron Belmonte (27 mayo) y Candone (21 [24?] enero 1701). En una calma (1714-1720), rodeada de inseguridad, llegaron (1714) António de Vasconcelos y Gianbattista *Sanna, médico del rey Nguyen Phuoc'chu. Ambos favorecían la adaptación de los ritos al medio ambiente anamita. Los misioneros trabajaron con gran dificultad desde 1720 hasta 1739.

La misión tuvo nueve años de alivio desde 1739. En 1740 había en Cochinchina una constelación de doctos jesuitas como Vasconcelos, Esteban López, Manuel Brito (†1748 en Tonkin), Juan Hoppe, Johann *Köffler, médico, Johann Siebert, matemático, y Josef *Neugebauer, astrónomo real e ingeniero. En 1741-1742 se les agregaron el ingeniero y geómetra Francisco X. Monteiro, João de *Loureiro, matemático y botánico; y de marzo 1746 hasta su muerte (7 junio) Karl Slamenski, que había sido cirujano mayor en el ejército imperial de Austria. Tras su muerte, el rey Vo Vuong nombró matemático real a Bento *Ferreira y le permitió regentar una iglesia en Sinhoa. El 14 marzo 1747 nombró a Köffler médico de palacio y mandarín de 2.ª clase, y le concedió una capilla privada y permiso para tratar con los fieles sin mucho ruido. El rey, aficionado a la doctrina católica, iba a veces a los oficios religiosos y prometió su conversión y la de su reino si el papa disimulaba sus seis mujeres, como hacía con la Pompadour.

En 1749 se sofocó una conjura de los residentes chinos, que puso en peligro el trono. Neugebauer previó un segundo drama cuando Pierre Le Poivre, comerciante avalado por el rey de Francia, intentó (1750) la exención de aranceles para los navíos franceses a cambio de dinero y un presente para el rey a la llegada de cada nave. Sus paisanos de las M.E.P. con Armand-François Lefèvre, vicario de Cochinchina, le buscaron el favor de mandarines cristianos, pero la ambición de Le Poivre, de los intermediarios y del mismo rey, condujo al fracaso de la delegación comercial y al descrédito de los de M.E.P., y de rebote al daño de los jesuitas, aunque éstos estaban al margen del asunto. Hubo c. 1749 una tercera causa provocada por Köffler, quien con toda candidez logró del rey que dos franciscanos, pintores, entraran en el reino con tal de ejercer con tiento su apostolado, pero sus indiscreciones soliviantaron a los bonzos, que amenazaron al rey si no expulsaba a todos los misioneros. Las sospechas del rey se colmaron cuando la nave portuguesa *São Luís* arribó en 1750 al puerto de Turan con el correo y el sustento para varias órdenes religiosas. No parece que el centenar de cartas comprometieran a los jesuitas, pero el rey decretó la expulsión de todos los misioneros, la confiscación de sus bienes y la demolición de las iglesias. En la misión sólo quedó Köffler.

El 19 marzo 1752 tres jesuitas llevaron regalos para apaciguar al rey, pero éste les hizo volver a Macao. En cambio, tomó a su servicio a Loureiro, y le nombró director de los Reales Estudios Físicos y Matemáticos, aunque le prohibió predicar en público. Él se hizo pasar por médico para visitar a los cristianos sin infundir sospechas. Ante nuevas amenazas de los bonzos, Köffler pidió un salvoconducto, pero el monarca estaba atemorizado y Köffler decidió dejar Cochinchina en 1755. *Pombal expulsó (1759) a la CJ de Portugal y sus dominios, y los de Macao fueron arrestados en 1762. Tras la supresión de la CJ, Loureiro remató su labor en 1777 y a principios de 1778 se fue a Cantón.

II. TONKIN, 1624-1773

1. Fundación y desarrollo (1626-1650)

El 7 diciembre 1624 el visitador Jerónimo *Rodrigues envió a Cochinchina a G. de Matos y a sus compañeros para visitar también a los cristianos de Camboya y para sondear la situación de Tonkin. Matos eligió al P. Gonçalves y al H. Maki. Por vía de los padres que estaban en Cochinchina, se supo en Macao la disposición que había en Tonkin para recibir la fe, y el visitador creyó oportuno (2 febrero 1626) enviar al científico Giuliano *Baldinotti con Yamada para ver el talante del rey y del pueblo hacia la fe. Al llegar el 7 marzo a la capital de Annam, los creyeron espías del gobernador rebelde de Cochinchina, pero el rey de Tonkin indagó la verdad, los trató con aprecio y mandó hacerles casas. Baldinotti regaló un reloj al rey, que, interesado por las matemáticas y la astronomía, quiso retenerle a su lado en Ketcho. Baldinotti, provisto de un salvoconducto del rey para entrar en sus tierras y vivir allí sin riesgo, partió de Tonkin con Yamada después de una estancia de más de seis meses. A Macao llegó el 16 septiembre 1626 llamado por G. de Matos que había vuelto de Cochinchina en julio con intención de mandar a Rhodes a abrir la misión. Baldinotti redactó una información sobre el reino.

Palmeiro, nuevo visitador de Japón y China, confió (1627) la tarea de fundar la misión de Tonkin al portugués P. Marques, su primer superior, y le dio por compañero a Rhodes, que se ofreció para hacer de intérprete de algún padre que fuera a Tonkin. No es exacto llamar a Rhodes fundador de la misión, ya que los PP. Gonçalves, Baldinotti y Yamada, y el H. Maki le precedieron.

Marques, Rhodes y varios dōjukus japoneses llegaron a Cua Bang, provincia de Tanh Hoa, el 19 marzo 1627. El momento no era propicio, pues se

acercaba una expedición contra Cochinchina, donde Tonkin perdió 1.000 hombres. A pesar del fracaso, el rey acogió a los jesuitas y les proveyó de albergue al tiempo que daba edictos contra varias normas católicas que chocaban con las costumbres nacionales. Marques y sus compañeros bautizaron a algunos nativos de marzo a julio 1627, y unos 200 hasta 1628. La situación se alteró en la primavera de 1629. El rey desterró a los jesuitas a Nghean, enojado porque no habían llegado naves de Macao en 1628-1629. Rhodes previó un futuro incierto y recurrió a la antigua institución japonesa de los dōjuku. Rápidamente formó a tres de sus nuevos cristianos para dedicarlos a la catequesis y al cuidado de los dos centenares de neófitos en la ausencia de los misioneros. Eran los ex-bonzos Francisco Dite, Andrés Tri e Ignacio Bui. En su relación, inmediata a los hechos, Marques, compañero y superior de Rhodes, no mencionó ningún seminario.

El enfado del rey por la ausencia de los barcos y la deportación de los dos jesuitas a Nghean se supieron en Macao, y Pedro *Morejón, rector del colegio y sustituto de Palmeiro, ausente en China, fletó una nave (septiembre 1629), en la que envió a Gaspar de *Amaral y a *Saitō Shōzaemon Paulo para ofrecer al rey, de parte de Palmeiro, un rico presente, pensando que los padres serían restituidos a sus casas. Así lo prometió el rey, pero faltó a su palabra por la intromisión de unos mandarines. Los cuatro jesuitas volvieron expulsados a Macao en mayo 1630. El rey dio como excusa «muchas falsedades y calumnias del P. Rhodes» y el visitador reaccionó pidiendo a la ciudad de Macao que durante dos años no enviaran navío a Tonkin.

Ni Marques ni Rhodes volvieron ya a Tonkin. En cambio, Amaral entró otra vez (18 febrero 1631) como nuevo superior, llevando consigo a Fontes. El 19 octubre llegó destrozado a Ketcho el navío del capitán Pedro Antunes con los jesuitas Mayorica y Bernardino Reggio, pintor y grabador. El rey les dio la bienvenida y les prometió alojamiento, aunque no lo hizo. En su lugar el príncipe Où FoMá Tuyen, yerno del rey, mandó que junto a su palacio les hicieran una casa, y les proveyeron de guardia nocturna, como a los nobles. Los jesuitas por su parte hicieron un asilo para pobres y leprosos e instalaron la imprenta en la que imprimieron (1632) el catecismo de Matteo *Ricci y una Apologia hecha por Buzomi en Cochinchina. Antunes donó plata para hacer una casa para la misión, y los cristianos costearon la madera de la iglesia grande de Caùgin y nivelaron un solar que dio Où FoMá Lieu, para que quedaran a salvo de las inundaciones.

Amaral siguió formando personalmente a los tres catequistas de Rhodes (1630) y, con nuevos refuerzos, instituyó (1632) el Seminario de Catequistas de Tonkin, y se hicieron reglas para que los catequistas las guardasen y viviesen como comunidad. En esto colaboraron Mayorica y otros jesuitas. Inesperadamente el rey Thain Dovuam empezó a hostigar (28 noviembre 1632) a los cristianos culpándolos del robo en un templo de Qêset. El rey vetó la conversión, y los soldados del mandarín entraron a saco en la misión de Caùgin, ataron al P. Reggio, destrozaron la imprenta, quemaron el asilo, demolieron la iglesia y la casa de los catequistas y llevaron las vigas al templo budista. En otras provincias los oficiales maltrataron a los fieles para robarles. Al principio de 1633 tuvieron preso dos meses a Mayorica y a tres catequistas, y confiscaron la casa y la iglesia de Nghean. Del 23 al 27 agosto 1633 Fontes también fue encarcelado en esta ciudad. El rey condenó estos desafueros y obligó a los mandarines a devolverles la libertad, la honra y el botín, y tuvo dos meses en la cárcel del palacio a los soldados culpables, pero siguió sin permitir que su pueblo aprendiese la ley de Dios.

En medio de obstáculos, la evangelización avanzó a ritmo notable cuando, por un asesinato (1634) entre portugueses, el rey ordenó que los jesuitas ni nadie del navío volviera a entrar en palacio. Fontes quiso hacer una casita en Kitābic (Thinh Hoa), protegido por la noble Bá Nghe Quang Isabel, pero la aldea se opuso. A la semana siguiente (noche del 23 al 24 mayo 1634), murió Reggio en Ketcho. El 5 noviembre 1635 llegó enfermo de disentería Martín Coelho con su dōjuku japonés Agustín. Luego enfermó el superior Amaral durante casi todo el año. La epidemia alcanzó a varios allegados del gobernador de Bóchinh que sanaron gracias a la oración de los cristianos, por lo que muchos paganos pidieron el bautismo. Por esos días se reparó la imprenta y se editó un devocionario en anamita con ideogramas chinos, pero de nuevo quedó destrozada cuando las casas de la misión ardieron en el incendio de la ciudad de Ketcho la noche del 28 febrero 1636.

De Macao llegaron en la primavera de 1637 Antonio Barbosa, Félix Morelli y el H. Bento Peixoto, y en diciembre el visitador de Tonkin Gianbattista *Bonelli con otro grupo de jesuitas, entre ellos Raimundo de Gouvea, para iniciar con Amaral la misión de Laos. Bonelli redistribuyó en Ketcho, Hang Be, Ou Mai, Nghean y Kebo a los jesuitas de Tonkin: Morelli, Mayorica, Fontes, Amaral, Barbosa y Peixoto. El martes de Carnaval de 1638 los chinos residentes de Run, en Ketcho, armaron una algarada en la iglesia, con heridos por ambas partes, incluido Morelli. Al día siguiente destrozaron la rectoría y parte de la iglesia y robaron en las casas de los cristianos. Bonelli canceló la ida de Gouvea y Amaral a Laos, y ocupó él ese puesto con el catequista Andrés y seis o siete mozos, por lo que los dos sacerdotes y el H. Peixoto se volvieron a Macao. El antojo del visitador terminó en fracaso, pues sin cumplir su propósito murió el 4 noviembre 1638, cerca de la frontera de Laos, con Andrés y tres de los mozos de acarreo. Le suplió Morelli como superior en funciones hasta su nombramiento oficial en 1642. Entre 1639 y 1645 aumentaron los jesuitas de Tonkin con Baltasar Caldeira, José Mauro (†1639), Tomás Rodrigues (†1644), Luis Pinheiro, Gaspar *Luís viceprovincial, Pedro Alberto, Michael *Boym, António Ferreira, Manuel Pacheco y Onofre *Bürgin (llamado a veces Borges).

Un hito importante para los jesuitas fue la celebración (1645) de una larga consulta sobre la validez de la fórmula anamita del bautismo. A su feliz de-

senlace siguió la tragedia (1646) cuando los misioneros volvían a sus puestos. Los que iban a Tonkin naufragaron (26 febrero) y sólo se salvó Andrea *Lubelli. En su sustitución fueron a Tonkin (13 enero 1647) João Cabral, Francesco Montefuscoli, Francisco Rangel, Estanislao *Torrente, Francisco Figueira y Filippo de *Marini.

2. Dificultades y expulsión (1650-1691)

Gracias a la dedicación de decenas de catequistas formados por Amaral y demás jesuitas, los cristianos de Tonkin llegaron a 250.000 en el decenio de 1650. Abundaban igualmente los laicos empleados en el servicio, algunos de buena posición social, que no pedían más salario que la comida. Con la ayuda de los cristianos se hicieron unas 150 iglesias. El número de los jesuitas aumentó, pero pronto decreció por muertes y destierros. En 1652 eran sólo siete. Morelli, enfermo, y Montefuscoli fueron a Macao para la Congregación Provincial (16-29 agosto 1650) y a su vuelta perecieron en el mar frente a Tonkin (marzo 1651). Figueira regresó a Macao y falleció el 17 septiembre. Mayorica, provincial de Japón en Macao desde 1652, murió en Ketcho al mes (27 enero 1656). Tres nuevos misioneros llegaron a Tonkin: Marsilio d'Agnese (1654), Bernabé de Oliveira (1656) y Joseph *Tissanier (1657). Chocó Bürgin, nombrado superior hacia junio 1658, con la hostilidad del nuevo rey, coronado en 1657. Por razones confusas el rey mandó derruir las nuevas iglesias, pero retrasó su ejecución. No así la expulsión de Agnese, Oliveira, Rangel y Boym (31 julio 1658); sólo se libraron temporalmente Bürgin y Tissanier.

Aunque el rey seguía esquivo en octubre 1659, la actividad de los catequistas daba su fruto. Con intención de infiltrarse, Rangel y Agnese zarparon de Macao y murieron en el mar a manos de corsarios chinos (8 febrero 1660). Pierre Albier estuvo unos meses, hasta que al fin de julio 1662 el rey lo expulsó con la excusa de una incursión de Tonkin en Cochinchina. No corrieron mejor suerte Tissanier y Bürgin: el rey prohibió (1663) el cristianismo so pena de muerte y por fin los expulsó. La amenaza no amedrentó a Fuciti, Baltasar da Rocha, Filippo *Fieschi y un H. jesuita anónimo, que entraron (19 abril 1669) en Tonkin. Fuciti salió de incógnito para Ketcho. Era el nuevo superior de la misión, con patente de vicario general de Cochinchina y además nombrado vicario general de Tonkin por Miguel dos Anjos O.S.A., gobernador de la sede de Macao.

Marini, nombrado provincial, salió de Macao (31 enero 1671) para visitar Tonkin. Superviviente de su tercer naufragio, estuvo detenido seis meses en la casa de un mandarín. El 7 agosto el rey le ordenó someterse al edicto real, pero en septiembre le dejó volver a su antiguo albergue y catequizar a los que lo desearan. En la misión estaban dos padres y el H. tonkinés Ignacio Martins. Al fin de febrero 1673 llegaron Francisco Pimentel y M. Ferreira vestidos de laicos. Marini pidió al gobernador de una provincia que los tomase bajo su tutela, y el mandarín lo prometió si guardaban el secreto, pero se divulgó la identidad de los misioneros y fueron encarcelados con cepos en los pies. A Marini le citaron siete veces y le atormentaron por no querer delatar a varios cristianos. Al fin, tuvo que pagar el coste del pleito y comprar la libertad (30 julio 1673). El rey rehusó verlos, y bajo penas severas mandó que no volvieran a Tonkin.

Ferreira se quedó de incógnito en Tonkin. Marini y Pimentel zarparon (3 septiembre 1673), pero sin éxito. Tras una segunda tentativa por separado, Marini estaba en Siam el 22 diciembre 1673, y Pimentel llegó el 20 julio 1674 y murió en Bodia el 5 septiembre 1675. Marini dejó Siam hacia 1675 y quizá volvió pronto a Tonkin, pues le arrestaron, junto con Fuciti (diciembre 1679), y estuvo preso en Ketcho. En 1682 llegó el breve de Inocencio XI con la suspensión *a divinis*, que se intimó (agosto 1682) a Candone y a B. da Costa en Cochinchina, y en Tonkin a Ferreira y a Fuciti. Llegó también la orden de que todos los jesuitas salieran de Tonkin y Cochinchina.

En 1683, las estadísticas de la zona de Tonkin oriental (a la que los vicarios apostólicos habían relegado a los jesuitas en 1678) indican dos residencias y quince casas de catequistas, siete ya antiguas, y otras ocho levantadas mientras Ferreira fue superior (1673-1677) en Nghean. Al ser expulsada la CJ (1682-1692) por decreto de Propaganda Fide, más de cien catequistas de la CJ tuvieron que hacerse cargo de los diecisiete inmuebles de la orden y atender a los cristianos que los padres y ellos mismos habían bautizado. Luis Azzi escribió (1687) que la CJ quedaba excluida de dos misiones que había plantado y cultivado hasta regarla con sangre de mártires. Había en Cochinchina cincuenta mil cristianos, y en Tonkin más de trescientos mil.

3. Expansión y martirio (1692-1723)

En abril de 1692, con la venia de Propaganda, el visitador Nogueira fue a Tonkin con dos padres vestidos de laicos: Manuel Bravo y Estanislao *Machado. Bravo empezó una iglesia con sus propias manos para motivar la colaboración de los cristianos. El mismo año Nogueira regresó a Macao a preparar otra remesa de jesuitas, que entraron en Tonkin en 1694. Con Nogueira fueron Diego Vidal de superior, Isidoro *Lucci, João de *Sequeira, los HH. tonkineses Valentim Ferreira Sue, Luís Gonzaga Vé y Martins, disfrazados de sirvientes, y tres criados. El rey los recibió con agrado, les pidió algunos servicios técnicos de relojería, y meses después los puso bajo la vigilancia del gobernador de la provincia del sur que residía en Hien. Pese a esta vigilancia, el grupo pudo convertir a noventa y seis adultos. El 25 abril 1695 Nogueira fue a la capital a despedirse del rey, y Sequeira a predicar la fe si podía, donde bautizó a otros noventa y seis. En 1696 los jesuitas tenían a su cuidado un total de 386 «templos»: 120 en Ngheam, treinta y cinco en Tinhoa, 114 en la provincia del sur, veinticinco en la del Norte, cincuenta y dos en la del Este, quince en la del Oeste, cuatro en la corte y vientiuno en su contorno.

Vidal, después de tres años en Tonkin, salió expulsado en 1701, y fue a Roma como procurador de la provincia de Japón en 1704. En 1705 Lucci visitó Cantón y volvió a Tonkin donde estuvo de superior hasta 1710. El 23 junio 1711 Gianbattista *Messari escribió desde China al general Miguel Angel Tamburini que los dominicos iban a comenzar su misión en Tonkin, y él mismo entró en el reino en 1712, pero, denunciado ante el gobernador de la región, fue encarcelado. La pena le fue conmutada por el exilio a Macao en 1714 cuando un bonzo avisó al gobernador que perdería el favor del rey de Cochinchina, amigo del científico Arnedo. Hasta 1721, resarcidos los daños que la persecución de 1712 había causado en la misión, misionaron con menos zozobra y no poca alegría al ver la cristiandad con sosiego y en su antiguo fervor.

En abril 1715 Francesco M.ª *Bucherelli y Messari salieron de Macao por tierra y llegaron a Tonkin en junio. También en 1715 entró por primera vez en Tonkin Philip *Sibin, pronto puesto en prisión. Lucci, tras un breve viaje a Macao, volvió a Tonkin, donde pasó sus últimos cuatro años de vida visitando las misiones de Van Minh y de Quai To en el norte. Murió (3 noviembre 1719) en la barca en que iba a Kesat. De él escribió Bucherelli que había bautizado por su mano a más de 40.000 tonkineses.

Messari atendía a los fieles en zonas de Tonkin y estaba (agosto 1721) en su misión de la provincia del oeste cuando le sorprendió la persecución (septiembre), que le hizo esconderse; a los pocos meses enfermó, y se agravó la dolencia, hasta casi perder el juicio, si bien un médico que le curó en breve tiempo. La persecución la empezó el nuevo presidente del Tribunal Supremo Nhà Chay, quien había aconsejado (1712) al rey que exterminara el cristianismo. La ocasión la dieron dos renegados de Késat, donde estaba la residencia principal de la misión y vivía el protector y buen cristiano Manuel Phúoc. Los dos renegados se confabularon con paganos de la vecina Ketcho, calumniaron de contrabando a los misioneros e implicaron a una nave inglesa. El rey mandó registrar la nave, pero los ingleses echaron al mar al mandatario; casi 200 barcos tonkineses atacaron al inglés pero sufrieron una derrota. En venganza, el rey lanzó una campaña anticristiana y movilizó por vez primera a sus soldados. Bucherelli convalecía en Késat cuando se supo que llegaban los soldados. Los catequistas huyeron con Bucherelli; en cambio, los soldados pillaron a muchos cristianos, demolieron la iglesia y las casas de los dominicos y de los agustinos y confiscaron la tierra. El mismo mes un oficial de Cao May, en la provincia del sur, donde había otra casa de la CJ, fue a Ketcho para prender a Francisco de Chaves, que también pudo escapar. No así el primer catequista de la capital, que era un caritativo médico, ni un tío suyo y otros cristianos. En mayo 1722 estaban en la cárcel de la capital 120 por causa de la fe.

La salud y el peligro de las vidas de Bucherelli y Messari movieron al provincial Pires a enviarlos a Lofeu en la fronteriza China, cuyos moradores se habían hecho tributarios de Tonkin para explotar unas salinas con exención del fisco. El rey de Tonkin, por temor al emperador de China, no había publicado en Lofeu el bando anticristiano de 1612. Allí tenía una iglesia Antonio de Melo, protegido por Pedro Coi, cabeza de la aldea y perito en la lengua mandarina que aprendió de niño al lado del P. Manuel Camaya en la residencia jesuita de Liencheu. Bucherelli estuvo en Lofeu desde fines de enero 1722 y Messari desde julio. A fines de agosto la población se alteró: Coi oyó que venían tres mandarines y 300 soldados, y envió a Bucherelli y Messari con mozos y catequistas a casa de su padre, a medio día de camino tierra adentro. Los tres mandarines y sus soldados cercaron el monte, y prendieron a los dos padres, a Felipe Mi, acólito de Bucherelli, Ambrosio Dau, catequista de Messari, y a su ayudante Manuel Dian, y los llevaron a Lofeu y a Anloam, cerca de Tonkin; durante el tiempo de la detención en Anloam destruyeron la residencia de Vannim, a dos leguas de Lofeu, sin atender a que el lugar lo había dado antiguamente el rey de Tonkin para sepultura de los PP. Sequeira y Nogueira. Llevaron a los padres a Vanyûa con cepos en los pies y, tres días después, los pasaron a Ketcho para juzgarlos al día siguiente. Luego trasladaron a los dos padres a las casas de dos mandarines, donde había dos jaulas, en las que estuvieron aislados en situación muy dura. Messari murió el 15 junio 1723. Bucherelli, el catequista Pedro Tricu, que emitió los votos jesuitas, otros tres catequistas, tres mozos de servicio y dos laicos, siguieron en prisión hasta que los mataron cerca de Ketcho (11 octubre).

Romain *Hinderer, entonces visitador de Japón y China, llegó a Lofeu el 28 diciembre 1723, como embajador del gobernador de las provincias chinas de Guangdong y Guangxi para tratar con los mandarines y con el gobierno de Tonkin sobre la apertura de la frontera. Allí supo el desastre de Lofeu y quiso pasar a Ketcho, pero los mandarines culpables no lo permitieron y trataron de encubrir los hechos ante ambos gobiernos, prometiendo a Hinderer reparar los daños. Hinderer envió un mensajero secreto a Machado, superior de Tonkin, y éste dio noticias esperanzadoras acerca de los presos, pero que resultaron falsas. Diez o doce días después que Hinderer saliera de Lofeu para Cantón llegaron a los confines de Tonkin cuatro legados de la corte, dos de ellos cristianos, enviados por un alto mandarín del rey, para investigar el caso. Cumplido su cometido volvieron a Ketcho y unos días después llegó un mandarín chino para hablar con el mandarín tonkinés de Kiamphim, bajo cuyo poder estaba Lofeu, y le obligó a que restituyese la iglesia, prohibiéndole que en adelante tocase Lofeu, que era del emperador de China. El de Kiamphim mandó dejar en Lofeu el maderamen, así como veinte mil «caixas» a cambio de lo perdido o dañado en la iglesia.

4. Hasta la supresión (1723-1773)

Después de los martirios de 1723 la Iglesia vivió doce años de paz. Un escrito anónimo de entonces, «Notizie spettanti alla Cristianità de Tunchino ed

alla persecuzione 1721-1726» habla de la conveniencia de enviar un obispo jesuita a Tonkin. No parece que las autoridades de Roma se inclinasen por este parecer. Con todo, perseguidas o no, las misiones de Tonkin y Cochinchina recogieron fruto copioso.

El rey de Tonkin, tras ceder (1737) el cetro a su hermano, volvió a tomarlo. Dos años después varias provincias se alzaron en rebelión por más de un decenio. En Cochinchina había nueve sacerdotes, en Tonkin ocho, en Siam dos, en Macao nueve y cuatro huéspedes franceses, cinco escolares y trece hermanos, además de otros jesuitas de Japón que estaban en Goa. Una breve y violenta persecución surgió (1745) en plena guerra civil. El 22 enero fueron decapitados en Ketcho dos dominicos españoles. Los jesuitas Chaves y Josef Käyser evitaron la muerte al contentarse los perseguidores con el saqueo, y a Wenceslao Paleczek le ocurrió (29 septiembre) algo semejante en la depauperada provincia de Nghê An. A pesar de la situación, hubo 1.347 bautismos de adultos y 5.356 de niños. La persecución cesó de repente, porque en octubre se vio en Tonkin un meteoro. El rey preguntó sin éxito a sus matemáticos; consultó libros chinos de matemáticas y vio que sus autores eran literatos occidentales, como llamaban a los padres europeos. Quiso que le tradujeran las inscripciones de unas armas, compradas a los holandeses en Batavia (Yakarta), y el catequista Marcos Tri las llevó al superior de la misión. El 11 diciembre un padre entró como huesped de palacio para ofrecer su interpretación en la armería real, mientras el rey observaba desde un lugar oculto. Entonces, liberó a los presos cristianos, porque tenía en su corte al maestro de la ley del señor del cielo y, poco después, pidió a Macao un matemático y manuales para fundir armas, permitió el comercio de los portugueses de Macao y los eximió de tributos. Para cumplir con el deseo del rey de tener un matemático, se ofreció el anciano Giacomo Simonelli que había sido tres veces visitador. Con él fue el científico B. Ferreira. En los distritos concedidos por los vicarios apostólicos de Propaganda a la CJ había ocho padres y un hermano, médico y catequista, cuando José de Moura fue a la misión de Nghêan Xú. Había cincuenta y seis residencias con veintidós catequistas de primer grado y 70.449 cristianos adultos. Las bajas cifras de las estadísticas se debieron a la guerra civil, incendios y otras circunstancias. B. Ferreira, matemático, fue superior de la misión de Tokin desde 1753 hasta su muerte (1755).

La misión de la CJ acabó con la supresión de la CJ (1773), pero varios jesuitas por su cuenta continuaron su labor misional como sacerdotes diocesanos. Otros ingresaron en congregaciones religiosas, como Onufrio Villiani, último superior de la misión, que al hacerse capuchino tomó el nombre de Lorenzo de Faenza. En 1781, escribió con cortesía, pero con firmeza, al cardenal prefecto de Propaganda un testimonio minucioso de la injusticia sufrida por los jesuitas de Indochina bajo los vicarios apostólicos, y el cumplimiento de sus antiguos temores de que aun destruida la CJ iban a redoblarse los golpes, añadiendo a los afligidos todavía mayor aflicción.

III. CHAMPA, 1625-1773

A mediados del siglo XVII la mitad norte estaba sometida a Cochinchina, desgajada de Tonkin, mientras que el resto también quedó absorbido por Cochinchina en 1654. Con todo, Champa no pertenecía al rey de Cochinchina en 1672, aunque le reconocía algún vasallaje.

Los jesuitas pasaron por Champa desde 1549, pero su interés positivo empezó en 1625. El primer documento sobre sus relaciones con este reino es una carta de Buzomi, escrita en Cochinchina (1626) al general Vitelleschi, diciendo que el rey de Champa escribió al visitador J. Rodrigues (1625) pidiendo jesuitas y que no se le pudo complacer por falta de sujetos. Buzomi exponía la urgencia de enviar uno al menos para detener el avance del islam y se ofreció a la tarea. Por mar se llegaba en un día, en la última provincia de Cochinchina había ya 300 cristianos y se esperaba gran ayuda del gobernador cochinchino, amigo de Buzomi. Escribió también al visitador, y parece que recibió respuesta afirmativa para aceptar la invitación real, pues aunque no quedan noticias concretas de su viaje se sabe por un escrito posterior que volvió a Champa.

Al ser expulsados los jesuitas de Cochinchina en 1629, dos quedaron escondidos, Buzomi se exilió a Camboya (12 marzo) y los demás zarparon hacia Champa. Mayorica y el H. Antonio de Torres seguían las órdenes de Palmeiro, nuevo visitador de Japón y China, de tantear la situación de Champa. La nave naufragó y fueron apresados por oficiales de Champa. Mayorica y Torres quedaron retenidos al arbitrio del rey. Buzomi, enviado por el rey de Camboya a Macao, avanzó enfermo hasta Faifo, donde con la ayuda de unos portugueses se preparaba (enero 1631) para volver a Champa a liberar a Mayorica y Torres tras dos años de cautiverio. La ciudad de Macao escribió (1637) al rey de Champa por medio de los negociantes João Fernandes, macaense, y Miguel Roiz, portugués. El rey contestó (agosto 1638), ofreciendo su favor a los padres y mercaderes que fueren a residir en su reino.

Palmeiro se informó del clima de la tierra, alimentos, usos y costumbres, y supo que los nativos de Champa eran monógamos y adoraban sólo al Señor del Cielo. Por el litoral había algunos musulmanes convertidos por mercaderes malayos, poco versados en su religión. Con estos datos, Palmeiro habló a los jesuitas de Macao y, aunque la mayoría tendía a llenar los puestos que los mártires habían dejado en Japón, hubo algunos que se ofrecieron para Champa. Palmeiro eligió a Luís Pinheiro y a Rhodes, a los que acompañaría Fernandes para enseñarles la lengua, pero el plan no cuajó. En 1640 Leria descartó la opción de Champa por estéril para el Evangelio, dada la difusión del islam, prevista por Buzomi en 1626.

Desde 1640 a 1669 la documentación escasea, pero hay textos posteriores que se refieren a la actividad jesuita en Champa en ese período. En 1665 llegaron Antoine Hainques y Louis Chevreuil de las M.E.P., para seguir hasta Cochinchina. Hainques se

quedó en Champa, y de él se sabe por el alférez español, Juan Gutiérrez; éste certificaba (1670) haber salido (1669) del reino de Camboya para Manila, con una embarcación pequeña, perdida en la costa de Champa, y entrando tierra adentro en Cicalan, halló cristianos sin sacerdote, a los que procuró enfervorizar; les hizo una iglesia, bautizándolos y catequizando a los gentiles por intérpretes, durante cuatro meses. Asimismo, daba cuenta de que Hainques, enterado de su llegada, le envió el calendario cristiano en cochinchino, en el que faltaban varias fiestas. Gutiérrez le contestó por carta haber hablado con cristianos viejos de los jesuitas, que le mostraron los libros de la doctrina de los padres de la CJ, cuya ausencia lloraban, así como los papeles de los mandamientos de la ley de Dios hechos por Hainques, que siendo diez no ponía más de siete, y que le escandalizaba que se introdujeran herejías contra lo dispuesto por Cristo, y más cuando les había dicho que vale más cometer mil pecados de fornicación que uno de vanagloria; siendo un pobre secular, no sabía decir más de lo que veía: dañaban la viña que tantos años habían cultivado los jesuitas (*JapSin*, 76 400).

El visitador Luís da *Gama envió a Camboya en 1669 a Francisco *Rivas y Candone, para que pasaran a Champa y de allí, si hubiera oportunidad, a Cochinchina, que tenía sus fronteras cerradas a los jesuitas. Al mismo tiempo envió a André *Gomes a visitar la residencia de Siam, y a B. da Costa, para que intentara ir a Cochinchina disfrazado, lo que bien podía hacer por ser de casta japonesa. Pero las noticias de Gutiérrez, entonces en Camboya (abril 1670), motivaron que Costa fuera a Champa para cuidar de los cristianos cochinchinos que viven con algunos champas cristianos, y explorar el estado de Cochinchina. En octubre 1670 llegó de Ngay Cham a Binh Son, provincia de Quang Nghia, Pierre Brindeau M.E.P., que cuidó a Hainques, enfermo con altas fiebres. Costa salió de Camboya (21 octubre) con el mozo Ventura. Llegaron a Fujai (6 noviembre) y en el puerto hallaron cristianos cochinchinos y champas. Costa ejerció su arte médica, y ofreció gratis sus servicios a los cristianos. Más cristianos llegaron de sitios lejanos como Natran y Panry. El 19 noviembre vino una mujer cristiana con un hijo, que sabía las oraciones, pero retrasaba el bautismo «pues no quería que le bautizase el padre cochinchino». El 26 llegaron siete cristianos de Citram e iniciaron el viaje de vuelta con Costa. El 5 diciembre le llevaron a una sala grande donde solían reunirse para rezar; entre ellos había cristianos antiguos, y Costa oyó confesiones de penitentes que no lo hacían desde largo tiempo. El 12 llegaron de Nâthram doce cristianos, uno de ellos Paulo, que estaba al cargo de todas aquellas aldeas. Mostró a Costa un libro muy extenso de Hainques en el que explicaba todos los artículos del Credo, y dijo que el padre no admitía a la confesión a los que no lo sabían de memoria y que decía que sin ello tampoco se podía salvar nadie. Por eso, hubo cristianos que fueron a Quanguia para confesarse con Costa. El 10 abril dos neosacerdotes cochinchinos llegaron a Citram camino de Siam. Costa salió a saludarlos y a pedirles que le prestasen ornamentos para decir la misa, pero ellos no quisieron; tampoco pudieron confesarle pues no habían hecho el examen ad audiendas, para lo que iban a Siam. Según una carta de Costa (14 diciembre 1670), Citram era la primera población del reino de Champa y la más vecina a Camboya, y describía las primicias de los frutos que producía la nueva misión. En otra carta (28 mayo 1671) escrita en Panry decía que estaba en la misión sin ningún padre que le pudiera confesar y sin ornamentos para celebrar, pero se podía estar con toda confianza, porque había un cristiano, Où Mat, que tenía mucha entrada con el rey. Pedía oro en polvo, tejido de algodón o lino y otras cosas para hacer un presente al rey.

Candone era vicario de vara para Cochinchina y Champa desde 1571. El superior de Camboya Gomes expuso al general Juan Pablo Oliva (30 octubre 1673) que había rumores muy fundados de que el obispo Pierre Lambert de La Motte miraba hacia Champa para asentarse allí en caso de que se viese obligado a salir de Siam, y era importante que hallara el reino ocupado por misioneros de la CJ; añadía que Rivas había llegado a Champa el 20 octubre. Gomes volvió a escribir (7 junio 1674) al general que Candone tuvo dificultades en Champa (reino ya sujeto al rey de Cochinchina), donde no quedaban misioneros, pues Rivas se había ido a Siam, y luego a Macao como rector del colegio, y sólo quedaron Costa y un misionero de Propaganda. Afirmaba que no hablaba de los sacerdotes cochinchinos, porque de muchos cristianos oía que destruían más que edificaban.

Gomes, con el permiso del general del ejército cochinchino, envió a Champa a Baudet acompañando a Candone, que tenía problema con la lengua, no pudiendo dominarla en cuatro años como para oír confesiones. Ambos llegaron a Champa el 3 mayo. Baudet se quedó temporalmente en Fumoi para convalecer de una grave enfermedad que contrajo en Citram. Luego, asumió el trabajo de Champa desde los límites de Camboya hasta el límite norte de Champa con Cochinchina; Candone desde aquí hasta Faifo, cerca de la corte de Cochinchina, y Costa el resto hasta la frontera con Tonkin.

En 1672 y 1673 Lambert no visitó Cochinchina, su vicariato apostólico. En esos años tampoco envió a ninguno de sus clérigos, y los jesuitas pensaban que si él o sus misioneros se presentaran en 1674, no iban a hallar parte de Cochinchina, incluida Champa, que no estuviera ya ocupada por la CJ. Roma frustró esos deseos, ya que Clemente X publicó (7 junio 1674) la prescripción *Quoniam ea quae*, mandando que los obispos de las Indias Orientales y los jesuitas debían observar los decretos de la Congregación de Propaganda.

Desde 1674 a 1697 hay un vacío de datos sobre Champa en los archivos de la CJ. El general Tirso González, por orden de Propaganda Fide, intimó (10 febrero 1697) a Fieschi, visitador de Japón y China, dos diplomas pontificios mandándole severamente ponerlos en ejecución con la pronta obediencia con la que todos deben cumplir los mandatos de la Santa Sede. Uno de ellos decía que Inocencio XII, por bula del 22 octubre 1696, separaba Tonkin de la dió-

cesis de Macao. El segundo renovaba la prescripción de Clemente X antes mencionada, añadiendo que se prohibía a los obispos de Goa, Macao y Malaca obstaculizar la jurisdicción de los vicarios apostólicos en Siam, Cochinchina, Champa y Camboya.

Son escasos los datos sobre la presencia jesuita en Champa desde 1674 hasta 1773. El superior de la misión de Cochinchina, Francisco Moreira en 1726, y Manuel Camelho en 1727, defendieron en sus escritos que la misión cochinchina, incluida Champa, pertenecía a la CJ. En todo caso, parece que la misión jesuita del último siglo en Champa insistió en el cuidado pastoral de los extranjeros residentes o visitantes y de los nativos cristianos, pero sin omitir nuevos avances en la conversión en cuanto lo permitía un ambiente dominado en sus clases populares por la religión musulmana.

APÉNDICE. VICARIOS APOSTÓLICOS EN VIETNAM

INTRODUCCIÓN

Según la *Fórmula del Instituto de la CJ, aprobada por Paulo III en la bula *Regimini Militantis Ecclesiae* (septiembre 1540), sus misiones estaban sujetas directamente al papa a través del superior general. Pronto se obtuvieron privilegios papales, entre ellos el de la exención con respecto a los obispos locales en lo tocante al régimen interno y al ejercicio de su trabajo. Pero el estado clerical de sus miembros los sujetaba al obispo de Goa, y a su tiempo a los de Malaca (1557), Macao (1576) y Funai (Japón 1588). Por otra parte las misiones del Extremo Oriente caían dentro de los límites trazados por la Santa Sede en favor de la corona portuguesa (1494) en el Tratado de Tordesillas entre España y Portugal. El *Padroado portugués tenía entre sus privilegios el de nombrar obispos y aceptar o no a los clérigos que iban de Lisboa al Oriente.

Las misiones del Oriente, surgidas a la sombra del Padroado, chocaron con los enemigos de Portugal, en especial con Francia, consciente de la ayuda moral que los misioneros jesuitas, sin distinción de nacionalidad, prestaban al comercio portugués. Gregorio XV (1621-1623) creyó oportuno fundar nuevas diócesis sujetas directamente a la Santa Sede para atenuar el monopolio concertado con el Padroado. Así nació la Congregación de Propaganda Fide (1622). En 1634 se supo en el Extremo Oriente la publicación del breve de Urbano VIII *Ex debito pastoralis officii* del 22 febrero 1633 que, al derogar el legítimo placet del Padroado, abrió nuevos campos evangélicos a las órdenes religiosas no portuguesas. Pero esto sucedió cuando en Europa, máxime en Francia, se tramaba derruir la hegemonía ibérica en Asia y limitar la autoridad del papado, irritante para los galicanos de la época. Para suplantar el poder comercial de Portugal urgía implantar misiones de cuño francés en Indochina. Detrás de los cortesanos se movían los promotores del *jansenismo, enemigos jurados de la CJ, hábilmente infiltrados en los palacios y aun en sociedades clericales.

Cuando crecía el *antijesuitismo entró en escena Rhodes, un hombre activo que, dada su capacidad lingüística y siendo entonces el único francés de la provincia de Japón en Macao, tenía un complejo de superioridad frente a los de otras naciones. Se sintió postergado (febrero 1626) cuando el visitador Rodrigues eligió para iniciar la misión de Tonkin a Baldinotti y a Yamada, e incluso cuando empezó su labor misional en Tonkin (tras su primera estancia en Cochinchina), tuvo un papel secundario bajo el veterano P. Marques, superior de la zona de Arima desde su llegada a Japón en 1609, encargado de abrir (1616) la misión de Laos, por entonces imposible, y ahora la de Tonkin. Rhodes fue nombrado superior de la misión de Cochinchina sólo en 1640, cinco años antes de volver a Europa. Los años restantes llevó la vida de un jesuita normal: docencia en Macao, dándose a la conversion de los chinos, pero sin facilidad en su labor, entre otras razones, porque, en sus excursiones apostólicas por la provincia de Cantón, su limitado conocimiento del chino le obligaba a predicar por medio de intérpretes. Su actividad en Vietnam dejó para la posteridad en Tonkin un grupo de tres catequistas y unos miles de neófitos. Después de su expulsión de Indochina, participó en una larga consulta (julio 1645-febrero 1646), convocada por el visitador Manuel de *Azevedo para examinar la validez de la fórmula anamita del bautismo, condicionada a si el término «danh» respondía al «in nomine» latino. Sólo Metello *Saccano y Rhodes la negaban, contra el consenso de los otros treinta y ocho. Azevedo dio por concluido el litigio y prohibió volver sobre el tema, pero Rhodes y Saccano no cedieron.

En diciembre 1645 Rhodes marchó para Roma, y el provincial Amaral avisó al general: «Si el padre [Rhodes] hablara ahí a V.P. sobre la forma del bautismo que se usa en la lengua de Tonkin, V.P. no le oiga, porque aquí se examinó y se halló conforme con las de Japón y de China, y el padre no tiene razón en lo que pretende, y sólo sirve para inquietar a la cristiandad» [*JapSin* 80 34]. Amaral acertó. Rhodes emprendió un viaje de cuatro años por Persia y Turquía, y llegó a Roma el 27 junio 1649, poco después de morir el general Vicente Carafa. Aferrado a su juicio expuso el caso al vicario general, Florent de *Montmorency, y tras la negativa de éste y de sus consultores apeló al Tribunal de la Inquisición, una acción que no agradó a sus compañeros del oriente. Menos aún les agradó otra reacción de más calado, lógica dada su alergia al Padroado: la puesta en marcha de su plan para desbancar con clero francés a la jerarquía del Padroado. Con gran tesón, al margen de sus superiores y desairando la labor de sus plurinacionales hermanos jesuitas en Vietnam, antepuso su patriotismo a los derechos de la corona lusa y de la CJ sancionados por los papas. En esto se han inspirado historiadores franceses para sublimar a Rhodes en detrimento de personalidades, entre otras, como Amaral, Arnedo, Candone, Ferreira, Fieschi, Fuciti, Machado, Jean B. *Maldonado, Marini, P. Marques-Ogi, Mayorica, Messari, Nogueira, Pina, Rivas y Tissanier. Sin prejuicios patrios, Francesco *Brancati

pidió (20 junio 1651) al general Francisco Piccolomini que solicitara de la Santa Sede para China un obispo exento de Macao, y respaldó el deseo de sus 45.000 cristianos para que los jesuitas de Filipinas fundaran una misión española en China.

1. Llegada de los vicarios apostólicos (1662)

Alrededor de los candidatos para el episcopado, se formó (1653) un grupo de sacerdotes en París, que visitaron (1657) a Alejandro VII y se ofrecieron para ir a las misiones. El Papa aprobó la elección de dos de estos para obispos, y después se formó el Seminario de las Misiones Extranjeras de París (1663). La estrategia de Propaganda trastornó la marcha de las misiones jesuíticas de Indochina. Alejandro VII creó (17 agosto 1658) el vicariato apostólico de Nankin y las administraciones apostólicas de China meridional, interim sujetas al Padroado. A la vez erigió los vicariatos de Tonkin y Cochinchina dependientes de Propaganda, y nombró (1659) vicario apostólico de Tonkin a François Pallu, y de Cochinchina a Lambert, ambos M.E.P. El Padroado sufrió la reducción de su jurisdicción en Indochina. Por su parte los jesuitas se vieron en el dilema de ofender al Padroado o a la Congregación, quedando a merced de los vaivenes del poder civil portugués o local.

Lambert llegó con dos sacerdotes franceses a Ayutthaya (Siam) el 22 agosto 1662, y empezó actuando con rigor. Manuel Rodrigues narró al general Oliva sus disposiciones. Poco podía esperarse de quien, sin conocer el país, había escrito (6 junio 1663) a Leria tildando de negligentes a los jesuitas por ocuparse en tratos mundanos y no advertir la ignorancia del pueblo. Las cartas entre Lambert y los jesuitas fueron muchas y desagradables. En 1663 anunció a los de Cochinchina su próxima llegada, y ellos le recomendaron (enero 1664) que esperase un año, ya que aún había persecución, y entre tanto podría mandar a uno de sus clérigos en plan de visita. El 27 enero 1664 llegó Pallu a Siam con cuatro sacerdotes y un laico. Los ocho clérigos acordaron formar una congregación sin los votos tradicionales de los religiosos. Para presentar a la Santa Sede este proyecto y para denunciar la resistencia que les oponían los portugueses y los jesuitas, Pallu volvió a Roma y Francia (1667-1670).

Por entonces Lambert envió a Cochinchina a Louis Chevreuil, imbuido de prejuicios antijesuíticos. Con un intérprete japonés llegó a Faifo el 26 julio 1664. En los pocos meses de su estancia, sus injerencias desmoralizaron la pastoral de los jesuitas François *Baudet de Beauregard, Fuciti y P. Marques-Ogi. En vano quiso Fuciti, en carta desde Hue, aclarar a Chevreuil que los misioneros del Padroado no eran súbditos de Propaganda. El abate recién llegado condenó como supersticiosos los ritos de las exequias que los jesuitas habían adaptado a las tradiciones del pueblo. Chevreuil temió que le obligaran a subir a una nave que partía para Macao y escapó en secreto a Hue. Luego volvió a Faifo, alquiló una casa y mostró a los jesuitas su patente de vicario general. Marques y Fuciti replicaron con otra patente de vicario general, firmada por el gobernador del obispado de Malaca, en favor del superior jesuita. Las presiones del abate cesaron, pues la persecución se renovó y los jesuitas se exiliaron a Siam (3 febrero 1665) y Chevreuil un mes después.

2. Incompresiones mutuas (1665-1679)

El visitador L. de Gama informó al general sobre la diferencia entre las palabras y las obras de Lambert y le pidió órdenes sobre una eventual obediencia. En Siam M. Rodrigues también preguntó (31 agosto-31 diciembre 1665) al provincial sobre la jurisdicción de los obispos franceses y cómo debía actuar, y Tissanier se quejó (9 noviembre 1665) al asistente de Francia Claude Boucher de que sus paisanos de Propaganda habían perturbado el Oriente, porque al problema jurisdiccional se añadía la difusión de la doctrina jansenista. Los primeros vicarios apostólicos de Siam, Cochinchina y Tonkin y su clero pertenecían al grupo que luego cuajó en la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París, ligada desde su gestación con Propaganda Fide, y muchos de ellos eran afectos al jansenismo.

En 1666 Lambert, sin mostrar aún sus bulas, había condenado las ordenanzas del ordinario, y los vicarios y sus clérigos lo aprovecharon para criticar a los jesuitas. Lógicamente las autoridades del Padroado se le enfrentaron. Luis Fragoso O.P., Comisario del Santo Oficio en Siam, le prohibió (2 diciembre 1666) que interfiriera en su campo y envió un Monitorio al Santo Oficio de Roma para que obligaran a Lambert a mostrar su patente de obispo y probar su jurisdicción sobre Siam. Paulo da Costa, gobernador del obispado de Malaca, negó simplemente tal jurisdicción el 12 octubre 1667. No obstante, Lambert publicó (15 octubre) en Ayutthaya una pastoral atacando otra vez a los negociantes, o sea a los jesuitas. Avalando su integridad y negando el supuesto *comercio, el diocesano Paulo Teixeira contestó en Goa (12 diciembre) y añadió que las misiones de Hainan y Tonkin pertenecían al obispo de Macao. Pero Lambert dio un paso más, y redactó (1667) la excomunión de Candone y B. da Costa, alojados en la casa del gobernador de provincia João da Cruz. Las reacciones desde varios sectores siguieron. Sebastião da Costa, canónigo y vicario general de Goa, escribió (16 enero 1668) a Pedro Suzarte S.J., procurador de la provincia de Japón, un testimonio contra un libelo infamatorio divulgado por los clérigos franceses que se jactaban de un falso fruto apostólico en Siam. Desde este reino Tissanier, en carta (16 diciembre 1668) a Boucher, insistió en la sospecha de la doctrina herética de Lambert, que no cesaba de calumniar. Marini escribió (31 marzo 1669) al cardenal de Propaganda sobre la conducta de Lambert, reproches por cierto poco prudentes. Las acusaciones salieron también de otros: Rivas contra Pallu y los clérigos franceses; Marini y Gama (1669) sobre culpas cometidas por los vicarios y sus misioneros.

Fuciti, superior y vicario general de Cochinchina y Tonkin desde 1668, fue a Tonkin (19 abril 1669) re-

suelto a defender sus derechos contra los vicarios de Propaganda. Tissanier desde Siam escribió a Boucher (10 septiembre 1669) que François Deydier estaba en Tonkin y que pronto llegarían Lambert con dos socios, y el clérigo de Propaganda, Pierre Brindeau, a Cochinchina, Añadía que todos ellos sentían gran aversión hacia la CJ. Clemente IX reforzó los poderes de los vicarios con el breve *Speculatores* (13 septiembre 1669), que aturdió a los jesuitas. Entre tanto, desde Faifo, Brindeau urgió (23 julio 1669) a da Cruz para que publicara la patente de Lambert contra los reacios. Los jesuitas, en cambio, denunciaron a Lambert por ordenar presbíteros, sin suficiente formación, a un siamés y dos tonkineses (1668), un cochinchino (1669) y otros siete tonkineses (1670). Esos clérigos enviaron (10 enero 1671) a Roma su acusación de que los catequistas de los jesuitas divulgaron una carta de Fuciti en la que decía que Clemente X había confirmado de palabra al general de la CJ que sus misioneros de Indochina, incluido Siam, dependían directamente de él, y no de Propaganda Fide. Candone, «vicario de vara» de Cochinchina y Champ desde 1671, llegó a Cochinchina después de comenzar el estudio de la lengua y fue a Sinhoa dispuesto, como Fuciti, a hacer valer sus derechos.

Pallu volvió a Siam (27 mayo 1673). Como legado de Clemente X y de Luis XIV ante el rey de Siam presentó sus credenciales el 13 octubre. Una pluma anónima narró el fracaso de los obispos franceses en esa audiencia real y más tarde Maldonado explicó a un anónimo destinatario que el rey consideró falso el breve de Clemente IX en pro de los obispos franceses. Marini informó (22 diciembre 1673) al general Oliva de lo sucedido en Tonkin y pidió la abolición de los prelados de Propaganda. Al año insistió en que estos obispos estaban contra los jesuitas, que Clemente IX estaba mal informado y que los que se dedicaban a negocios comerciales eran los misioneros franceses.

En 1674 Pallu zarpó para China, pero un tifón desvió la nave a Filipinas. Guennou dice (*SCPF* I/2:579) que los españoles le arrestaron y llevaron a Madrid, pretendiendo que la oposición de los jesuitas le había apartado de su misión durante dieciocho años, pero el hecho es que estuvo en Roma desde 1679 por interés propio, hasta que logró ser nombrado vicario de Fukien (China), y empleó dos años para volver a Siam, adonde llegó en mayo 1683.

Gomes había apuntado al P. General que no convenía que los jesuitas actuaran de párrocos en Camboya, pero Candone, como «vicario de vara», escribió (19 septiembre 1674) a los cristianos que los de Propaganda no tenían jurisdicción y que las confesiones hechas con ellos y con los vietnamitas ordenados por ellos eran inválidas. Los choques motivaron mutuas censuras eclesiásticas. Lambert mandó a Candone y a B. da Costa el breve *Speculatores*. Estos negaron su autenticidad y Lambert los excomulgó. Candone por su parte excomulgó a Lambert por ejercer funciones episcopales sin su permiso y publicó otra circular con un dictamen del cabildo de Goa, que negaba a los prelados franceses la jurisdicción en Cochinchina.

Las imprudencias francesas aumentaron cuando Pallu dejó Siam en 1674. Deydier había pedido a Roma (15 octubre 1673) que se desistiese de formar el clero nativo o que expulsasen a los jesuitas hasta que el clero y la religión cristiana se afirmaran en Tonkin. Ahora, tras su visita a la próspera misión de Tonkin, los franceses hicieron peligrar la labor de los jesuitas, de forma que Marini pidió a Boucher que mediara con Luis XIV para que retirara a Lambert. A pesar de la incorrecta conducta de los clérigos galos, Candone instó a la concordia a Jean de Maguelone Courtaulin el 24 enero 1675. Courtaulin le exigió (17 febrero 1675) que le mostrara sus facultades, y reiteró que los delegados de la Santa Sede no necesitaban el visto bueno portugués. En otra carta del mismo día declaró que el papa había cancelado el Padroado de las sedes que estaban bajo la potestad de los infieles. El tema de la intromisión de los vicarios se repitió varias veces en 1675: el 30 abril en carta de Tissanier a Pierre Espagnac; el 2 noviembre en una historia de la controversia con los prelados del Padroado enviada por Tomás *Valguarnera, Manuel *Soares y Maldonado al cardenal de Propaganda, y el 22 y el 30 noviembre en testimonios jurados contra las calumnias, y acusación de ciertos escándalos.

En 1674, los provicarios recibieron un breve de Clemente X, confirmando la autoridad de los vicarios apostólicos, y una carta para Fuciti. Los franceses le instaron a someterse, y Fuciti objetó (28 agosto) que el superior no era él, sino Ferreira. Hacia 1676 Clementino Galano, misionero teatino en Georgia y Armenia, dio a Propaganda Fide una «Risposta ad alcune oppositioni fatte contro i Padri della Compagnia di Giesù nelle missioni della Cocincina, Tunquin e Siam». Galano aportaba pruebas y dejaba bastante mal a los vicarios de Propaganda, aun en el tema de los negocios comerciales.

El 1 mayo 1677 Maldonado se quejó al asistente de Portugal, de que los franceses obraban a su antojo, y en Roma no daban fe a los jesuitas. Añadía la perplejidad que les causó el visitador Feliciano Pacheco al obligarlos bajo obediencia a sujetarse a los vicarios apostólicos, y el 10 noviembre avisó a Charles *Noyelle, asistente del general, que había recurrido el mandato impuesto por el visitador. En cambio, Fuciti firmó (4 septiembre 1677) su sumisión al vicario y a sus delegados, y escribió a los cristianos de Tonkin exhortándolos a acatarlos.

Según un escrito tardío del obispo Francisco Pérez, el arzobispo de Goa António Brandão hizo llegar (a fines de 1677) a Candone una carta mandándole cumplir con el vicario apostólico, y Candone lo hizo en seguida. Otros jesuitas estaban prestos a obedecer, como M. Ferreira. Maldonado también admitió el breve de Clemente X, pero objetó que éste no obligaba a la colonia lusa de Siam. Candone dio un paso más hacia la reconciliación al escribir a Courtaulin desde Faifo (7 enero 1678) que reconocía el breve como auténtico y no tenía apuro en obedecer. Lo mismo repitieron Candone y Costa desde

Siam (15 febrero 1678) al cardenal de Propaganda Fide, días después de que Courtaulin, con menos generosidad, comunicara (3 febrero) a Costa que los jesuitas debían declarar en privado estar excomulgados. Más aún, volvió a mandarles (20 febrero) que no apelasen al papa sino que simplemente aceptasen las bulas.

El 10 marzo 1678 Candone puso al general al corriente sobre el ingrato tema de las relaciones diarias con los clérigos franceses. Dos días después, Courtaulin avisó al cardenal de Propaganda que los jesuitas se sometían y el asunto iba bien. También el visitador Sebastião de Almeida escribió a Oliva sobre su sujeción al vicario apostólico de Cochinchina. Courtaulin insistió (22 abril 1678) a Candone para que le mostrara la orden del general sobre la obediencia a los vicarios apostólicos, pero Oliva se retrasó hasta el 13 octubre. En su respuesta elogiaba la sumisión a los vicarios. Finalmente el 19 diciembre 1678 Courtaulin escribió con cortesía a B. da Costa agradeciendo los beneficios y prometiendo informar a Propaganda. Pero entretanto los cargos siguieron llegando a Roma, e Inocencio XI, a instancias de Propaganda, escribió (10 octubre 1678) el breve *Cum haec Sancta Sedes*. El breve no se publicó, porque Oliva demostró al papa que nunca había habido desobediencia.

La táctica de los obispos de Propaganda iba más allá de los juramentos. El vicario apostólico relegó (1678) a la CJ a una pequeña zona del Tonkin oriental. Fuciti y Ferreira reclamaron poder visitar a sus propios cristianos en todo el reino. Deydier y Bourges se negaron, y los jesuitas apelaron a Pallu que ya se encontraba en Roma. Éste se irritó por un áspero documento que los dos franceses enviaron a Propaganda (27 diciembre 1678) seguido de otros del mismo tenor.

El Padroado continuó la autodefensa. Los jesuitas y otros religiosos acusaron a los vicarios apostólicos de formar mal a su clero y, para tener «testimonios jurados», el visitador Almeida pidió (1678) a António de Moraes Sarmiento, gobernador de la diócesis de Macao, que autenticara algunas proposiciones sacadas de autógrafos de los sacerdotes franceses. El documento se firmó el 30 octubre 1678. Maldonado notificó desde Siam a Marini (23 junio 1678) el nombramiento de Nicolás da Mota como vicario de vara para los colonos de Siam y le alertaba de que precisaba ayuda contra los clérigos franceses. El mismo Mota difundió el 23 diciembre 1679 una carta abierta culpando al obispo Louis Laneau.

3. Acusaciones contra la CJ enviadas a Roma (1679-1682)

Eduardo Cibo, secretario de Propaganda Fide, admitió a ciegas las denuncias contra la CJ y en un memorial (9 enero 1680) recalcó la rebeldía de Ferreira, Fuciti, Candone y Costa. Cibo se hizo eco de Bourges y Deydier y pidió que suspendieran *a divinis* a los cuatro y los retiraran de sus ya mermadas misiones. La Congregación de Propaganda extendió el veto (29 enero 1680) a todos los jesuitas, e Inocencio XI lo ratificó. El mismo día informaron del castigo al P. General, y éste, para evitar mayores males, cedió de sus derechos y escribió (26 junio) a los cuatro que aceptasen las órdenes de Propaganda.

Mediado el año 1680 Pallu pasó a Francia para preparar el viaje a su nuevo vicariato en China, al que llegaría cuatro años más tarde. El jesuita japonés Sanga Ignacio escribió (9 mayo) de Siam a Marini censurando a Courtaulin, y el capitán Francisco Barreto da Pina (6 junio) sobre molestias originadas por los clérigos franceses. Costa expuso en particular el modo de actuar de los provicarios y sus socios en los matrimonios etc., y el gobernador da Cruz también dio una imagen peyorativa de ellos. Laneau avisó (2 agosto 1680) a Costa la llegada de Pierre Langlois M.E.P. y de los decretos papales. En noviembre y diciembre 1680 los vicarios dieron dos curiosos edictos, uno para los laicos prohibiéndoles bendecir los alimentos y otro para los sacerdotes vetándoles celebrar la misa dos veces en domingo so pena de incurrir en entredicho, castigo que de hecho alcanzó a Candone. Otro hecho controvertido fue la elección del sucesor de Lambert, muerto en Siam (15 junio 1679). Propaganda aplazó hasta 1680 el ascenso de Laneau, en cuyas manos dejó la elección de sus vicarios apostólicos. Éstos fueron Deydier para Tonkin oriental, Bourges para Tonkin occidental y Guillaume Mahot para Cochinchina. La medida agravó la situación de los jesuitas. La presión llegó a su culmen en agosto 1682 cuando Laneau abrió un breve de Inocencio XI con las suspensiones *a divinis* pedidas por Cibo. La censura se intimó a Candone y a Costa en Cochinchina en agosto 1682, y en Tonkin a Ferreira y a Fuciti. Éste recibió la pena canónica cuando llevaba tres años arrestado por la fe después de laborar dieciséis años en Tonkin. Curiosamente, Laneau escribió (11 agosto 1682) a Propaganda elogiando la sumisión de Candone «que irá en seguida a Roma». Pero Candone envió al cardenal de Propaganda otra defensa de los jesuitas contra las acusaciones de los vicarios (se conserva una copia anotada por el general González en ARSI *JapSin* 68 236). Fuciti también envió una Información recapitulando la conducta de los obispos franceses de 1664 a 1682.

El 22 agosto 1682 Maldonado y Soares rogaron por escrito a Pallu, aún en Roma, que no lanzara censuras precipitadas sin informar al papa. El 12 septiembre le escribieron de nuevo excusándose por haber diferido el cumplimiento del decreto de Propaganda del 29 enero 1680. El 15 septiembre 1682 Maldonado escribió a Noyelle que en Tonkin estaban en gran aprieto por causa de Laneau, Bourges y Deydier, y pidió que enviara más jesuitas cuanto antes; además, se mostraba contrario a emitir en secreto el juramento de obediencia a los vicarios de Propaganda.

4. Expulsión de cuatro jesuitas y su vuelta a la misión (1682-1692)

Pallu, dispuesto a pasar a su nuevo vicariato de China, volvió a Siam en mayo 1683, portador de ma-

las noticias para los jesuitas: Propaganda expulsaba de su misión de Cochinchina a Candone y a Costa, y de la de Tonkin a Ferreira y a Fuciti. La Congregación, además, echó de Tonkin y Cochinchina a todos los demás jesuitas y prohibió enviar suplentes. En Tonkin quedaron más de 100 catequistas de la CJ en quince casas de la orden. La suerte en Cochinchina fue similar. Guennou comenta: «La Santa Sede destituyó a estos últimos [los jesuitas] y se entiende la desgarradora pena que esto representó para ellos, que habían abierto esta misión con el éxito que se sabe». Pero nada dice de los yerros pastorales que los vicarios cometieron.

El viaje de Pallu a China se retrasó hasta enero 1684. Laneau y los suyos imputaron la demora a Maldonado y Soares, pero en defensa suya salió (28 abril 1684) Constantino Phaulkon, primer ministro de Siam, explicando por qué Pallu no pudo usar las naves del rey de Siam para ir a China. Maldonado informó (9 noviembre 1684) al general Noyelle justificando su inocencia.

La retirada forzosa de los jesuitas dejó via libre a los vicarios apostólicos, aunque surgieron contra ellos testimonios críticos.

Los cuatro suspendidos *a divinis* llamados a Roma se pusieron en camino. Abandonando en 1684 a sus 50.000 fieles, para quienes acababa de hacer un Hospital de la Misericordia, Costa fue a Macao con idea de proseguir hasta Europa, pero terció el virrey de la India mediante Belchor de Amaral Meneses, capitán general de Macao, y pidió al provincial Tomé *Vaz que impidiese el viaje de Costa y le retuviese en Cochinchina. Vaz respondió con cortesía y firmeza que no procedía desobedecer a la Santa Sede, pero Meneses adujo con igual entereza su deber de acatar la orden del virrey. Costa volvió a Cochinchina y por estar suspenso *a divinis* pidió a Malaca un sacerdote que desde 1687 ofició por él los sacramentos. En 1690, invitado como médico por el monarca y previendo la rehabilitación de los jesuitas por parte de Roma, edificó una nueva residencia en Cachan junto al palacio y otras cinco en sitios no indicados en los documentos.

Candone fue el primero en emprender el viaje (1682) apenas recibido el breve. Su llegada a Lisboa se retardó hasta septiembre 1685, porque la nave derivó a Brasil. En cartas de septiembre y octubre notificó su ruta prevista, pero en todo caso se veía obligado a esperar hasta que el rey convaleciera. El rey avisó que Candone no iría a Roma sin la promesa de que no le sancionarían. El procurador de la provincia de Japón en Lisboa, aclaró al general las razones del monarca, aunque el interesado estaba dispuesto, e informó que los ministros sospechaban que quien llamaba a Candone no era el general, sino Propaganda Fide, lesionando el derecho del Padroado.

Desde Siam Laneau comunicó (11 abril 1684) a Propaganda Fide que los PP. Soares y Maldonado habían hecho el juramento un día antes, como reafirmó en documento sellado (13 noviembre 1685). También juraron por escrito su sumisión en 1684 otros jesuitas con Vaz; de todo ello informó éste al rey de Portugal pidiéndole excusas por el desaire a que se había visto obligado. Bernardino della Chiesa O.F.M. desde Ayutthaya dio a Philippe *Couplet (6 julio 1684) la noticia de una legación del príncipe de Portugal a Siam y elogió a los jesuitas. También Laneau felicitó a Noyelle (3 noviembre 1684), deseando que se restableciera la concordia.

Fuciti recibió la requisitoria de Propaganda para ir a Roma cuando estaba arrestado, pero obtuvo la libertad, y zarpó (28 octubre 1684) de Tonkin con Ferreira. Fuciti quería ir a Europa sin pasar por Macao, pues temía que le hicieran volver a la misión, como hicieron con Costa. Una tempestad los llevó a Batavia el 23 diciembre 1684. Meses después se embarcó en la nave *Oiseau* que llevaba a Siam a Chaumont, legado de Luis XIV de Francia, y a cinco científicos jesuitas franceses, entre ellos Jean de *Fontaney, guiados por Guy *Tachard. En su ruta de Goa a Lisboa, Fuciti enfermó, y volvió a Macao.

El 8 diciembre 1685 Phaulkon escribió a Noyelle sobre la posible conversión del rey y de todo el reino y le pidió el envío de jesuitas. A la vez avisó a Inocencio XI que Tachard iba a Roma por legado del rey. Por su parte, Fontaney indicó a Noyelle desde Siam, que el rey, movido por Phaulkon, quería jesuitas para fundar una Academia de Ciencias al estilo de la de Pekin. Este mismo año Noyelle se excusó en un Memorial al cardenal Colonna, de Propaganda, porque dos jesuitas no habían salido de Tonkin y Cochinchina, aunque los demás obedecieron; pedía perdón y estaba preparado para sacar de sus misiones a todos los jesuitas si a Colonna le pluguiera. Tachard escribió desde París (22 julio 1686) contra los vicarios apostólicos, avisando que iba a Roma a defender a los jesuitas; al mismo cardenal de Propaganda envió cartas de análogo tenor el 19 y el 21 octubre 1686.

Ferreira, el cuarto jesuita requerido por Propaganda, llegó a Lisboa en septiembre 1687 y encontró a Candone. El nuevo P. General González los llamó a Roma, y Ferreira contestó el 2 febrero 1688: «Estén tranquilos porque quien ha navegado 10.000 leguas de Tonkin por obedecer a la Santa Sede no se negará a recorrer las 500 que hay de Lisboa a Roma».

Propaganda tardó en reaccionar, pero admitió (4 enero 1689) haber tratado injustamente a los jesuitas. Tachard, en su discurso como legado del rey ante Inocencio XI, pidió (6 enero) comprensión para los cristianos de Tonkin. El papa agradeció por escrito (dia 7) al rey de Siam el envío de su embajada y en otra carta declaró a los cristianos de Tonkin su alegría porque habían obedecido a los vicarios y les prometió misioneros jesuitas. Los trámites duraron hasta que en un decreto (27 noviembre 1689), tocante a las Indias Orientales, el secretario de Propaganda anuló la suspensión *a divinis* y archivó la convocatoria de los cuatro padres. Se abrogaba la obligación del juramento y se facultaba el envío de cuatro jesuitas a Cochinchina y Tonkin.

Las cartas del papa se cruzaron con otra de Laneau desde Siam (25 enero 1890) al cardenal de Propaganda, que acusaba a Luis Fragoso O.P., comisa-

rio del Santo Oficio, y alababa a Maldonado. En cambio, Francesco S. Filippucci avisó (8 junio 1690) a González que en Tonkin seguían los ataques de los vicarios, y Marinus, provicario apostólico en Cochinchina, se quejó al cardenal de Propaganda (24 julio) de la desobediencia de los jesuitas.

Al fin, Alejandro VIII sancionó la vuelta de Candone, Ferreira, Costa y Fuciti a sus misiones. La noticia de la decisión papal llegó al nuncio en Lisboa el 22 noviembre 1692. Un mes después el nuevo papa Inocencio XII autorizó la ida de trece jesuitas al oriente, todos lusitanos, menos Candone. Guiados por éste y Ferreira dejaron Lisboa (1693), pero los vientos desfavorables retrasaron la partida hasta 1694. El grupo lo formaban diecisiete jesuitas, entre ellos Candone, que esperó en Malaca hasta septiembre 1695 para pasar a Cochinchina.

En abril 1692, tras casi diez años de ostracismo por parte de Propaganda, el visitador Nogueira fue a Tonkin y dejó de incógnito a Manuel Bravo y a Machado, pues si bien el rey mostró más comprensión, no daba aún permiso oficial. Más tarde, los jesuitas franceses Abraham *Le Royer y Hugo Paregaud estuvieron nueve meses en la capital en traje de mercaderes hasta que fingiendo volver a la patria mudaron su atuendo por el de misioneros. Pero no cesó la aversión de los clérigos franceses de Propaganda hacia los jesuitas, incluidos sus paisanos. Al morir Deydier (1 julio 1693), Propaganda prefirió enfrentar al Padroado con el *Patronato español y traspasó el vicariato de Tonkin oriental a los dominicos españoles de Filipinas, a pesar de que los jesuitas de Indochina seguían las directrices de los vicarios apostólicos. Esto lo indica Guennou al decir que fue una solución feliz, porque los jesuitas no aceptaban ver su jurisdicción limitada a una parte de Tonkin, y la Iglesia estaba dividida entre ellos y los vicarios (*SCPF* I/2:578-581). Se distorsionan los hechos al omitir que la lucha por la jurisdicción entre Propaganda y el Padroado se reactivó al llegar los agustinos recoletos hacia 1700. Mientras vivió el vicario Hilario de la Costa O.A.R., Propaganda no halló la solución, y sólo la logró (1761) cuando dejó todo el Tonkin oriental en manos de los dominicos. Al relegar Pallu a los jesuitas a la zona oriental de Tonkin en 1678 (no en 1693), éstos no reclamaron jurisdicción, sino sólo poder visitar a sus cristianos en todo el reino. Pires fue a Cochinchina, y halló (1695) la oposición de un clérigo francés, que de ningún modo quería misioneros jesuitas. Los problemas seguían candentes.

5. Supremacía de Propaganda sobre el Padroado

Gracias a la sumisión de los jesuitas en Roma y en el Oriente, Propaganda ganó el litigio y lo perdió el Padroado. El P. General González notificó (10 febrero 1697) a Fieschi que con el breve *Ex communione nobis* (22 octubre 1696) Inocencio XII había desgajado Tonkin de la sede de Macao, sujetando la nueva diócesis a Propaganda Fide.

Machado, mezcla de suavidad y firmeza, visitó (1700) la misión de Tonkin en lugar del provincial Manuel Carvalho. En la contienda Padroado-Propaganda tomó una postura básica de fidelidad a la Iglesia, pero también mostró su energía ante el provincial Miguel do Amaral avisándole de antemano que se negaba a actuar contra su conciencia y que no obedecería a la tiranía de los vicarios apostólicos. Siendo visitador, aceptó dócilmente (31 enero 1701) para la CJ el restringido distrito de Luc Thûy ofrecido por Raimundo Lézoli, primer vicario apostólico dominico de Tonkin. El procurador Francisco da Costa escribió (5 noviembre 1704) desde Macao a su viceprovincial Manuel *Osorio que los vicarios apostólicos habían tomado por la fuerza varias iglesias jesuitas en Tonkin, y no por falta de personal, pues ningún jesuita se negaba a ir a esas misiones. En 1705 Lucci, apenas comenzado su mandato de superior de la misión (1705-1708), se entrevistó en Cantón con Charles Thomas Maillard de Tournon, legado papal para Asia, poco afecto a la CJ. En su rápida vuelta a Tonkin, Lucci mostró su preocupación por la tensión con los vicarios. El clero francés de Tonkin y sus clérigos anamitas le calumniaron, llegando a rebautizar a sus neófitos. Lucci sufrió las críticas de Propaganda y dos veces la suspensión *a divinis* y se quejó de que Propaganda fuera a la vez juez y parte en la causa. Llamado a Roma (1710), Machado (su superior desde 1708) opuso una razonada negativa, y Lucci no salió de Tonkin. En 1714 llegaron António de Vasconcelos y Gianbattista *Sanna, defensores de la adaptación de los ritos al ambiente anamita cuando los jansenistas en Europa y los vicarios de Propaganda Fide en el Oriente abusaban del tema para denigrar a la CJ. Los jesuitas fueron de nuevo excomulgados.

El conflicto entre el primado de Goa y los vicarios por la jurisdicción en Tonkin alcanzó de lleno a los jesuitas. El provincial se sujetó plenamente a Francisco Pinto bajo los vicarios apostólicos y Amaral pidió ayuda para la misión jesuita de Tonkin. Filippo M. Cesati, juez delegado para Cochinchina, salió en su defensa (13 mayo 1722), obligando a los clérigos franceses a que declararan a los cristianos que los jesuitas estaban libres de censuras.

Conclusión

El general Miguel Ángel Tamburini presentó (noviembre 1725) a Propaganda un testimonio de que la desobediencia de los jesuitas había sido una calumnia y pidió facultad para volver a enviar misioneros a China, Cochinchina y Tonkin, y se ratificó cuando Gianpaolo Gozano le informó (3 diciembre 1725) desde Cantón que los jesuitas de Tonkin y Machado, su superior hasta 1724, habían acatado los decretos pontificios. En 1748, durante la guerra civil en Tonkin, fueron llamados a Europa cinco jesuitas de Cochinchina y tres de Tonkin. Suprimida la CJ (1773), no cesaron los sufrimientos de los ex jesuitas que quedaron como misioneros en Indochina.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: Se agrupan las relativas a los antiguos reinos de la [Indochina francesa]. ARSI *JapSin 68-94*; *FG 721-4, 7, 9*. *MonJap* 1:1145, 1155, 1211, 1298. Schütte, *Archivo* 445, 449, 463, 482, 485. Íd. [Doc. sobre

Tonkin en BNM], *MissHisp* 27 (1970) 59-88. ÍD., *Introductio* 887, 900, 945, 1008. STREIT 5:1069-1074, 1088, 1102; 6:590-592, 601, 608; 11:782. BÈZE, CL. DE, *1688. Revolution in Siam*, trad. y ed. E. W. Hutchinson (Hong Kong, 1968). BORRI, CH., *Relazione della nuova missione dei PP. della CG al regno della Cocincina* (Roma, 1631: STREIT 5:590-593. Cf. *Bull amis Vieux Hué* 18 [1931] 259-405). BOUVET, J., *Voyage de Siam*, ed. J. C. Gatty (Leiden, 1963). CARDIM, *Batalhas*. *DHGE* 25:1062-1082. *Lett édif*, t. 25 [1875]; t. 1. MARINI, F., *Delle missioni dei PP. della CG nella provincia... di Tunkino* (Roma, 1663). RHODES, A., *Histoire du Royaume de Tunquin* (Lyón, 1651). *Rhodes of Viet Nam. The Travells and Missions of...*, trad. S. Hertz (Westminster, Md, 1966). TACHARD, G., *Voyage de Siam des Pères Jésuites envoyez par le Roy aux Indes et à la Chine* (París, 1686). ÍD., *Second Voyage... au Royaume de Siam* (París, 1689). *Voyages et Travaux des missionnaires de la CJ. 4. Missions de la Cochinchine et du Tonkin* (París, 1858: STREIT 11:153s).

FOUQUERAY 3-5. CHAPOULIE, H., *Aux origines d'une Église: Rome et les missions d'Indochine au XVII s.* (París, 1943-1948: STREIT 29:514s). CIESLIK, H., «Die erste Jesuitenmission in Siam, 1626-1630», *NZMW* 26 (1970) 114-126, 187-200, 279-295. FOREST, A., *Les Missionnaires français au Tonkin et au Siam (XVII-XVIII s.)*, 3 v. (París, 1998). METZLER, J. (ed.), *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Memoria Rerum* (Roma, 1971-1972). POLGÁR 2/2:495, 500-503. SANTOS, A., «Misiones en los reinos del antiguo Annam hasta el s. XIX», *MissHisp* 31 (1974) 41-73, 173-207. SORGE, G., *Il «Padroado» Regio e La S. Congregazione «De Propaganda Fide» nei secoli XIV-XVII* (Bolonia. 1940). TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese*, t. 14. VAN DER CRUYSSE, D., *Louis XIV et le Siam* (París, 1991). VU J. KHANH TUONG, *Les Missions jésuites avant les Missions Étrangères au Vietnam (1615-1665)* (París, 1956).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

IV. SIGLO XX

La CJ restaurada no retornó al país, ya que las misiones de China, India y Japón acapararon todo el personal disponible. Sin embargo, expulsados de China por el comunismo, pasaron a Vietnam. Después de la derrota francesa en 1954 quedó un Vietnam dividido: el Norte comunista, bajo el liderazgo de Hô Chí Minh, y el Sur republicano, con un presidente católico, Ngô Dình Diêm, desde 1955. Los problemas eran enormes. No sólo había que crear una nación casi desde cero, sino que un alud de casi un millón de norteños, entre ellos unos 700.000 católicos, se había refugiado en el sur. El gobierno y la Iglesia pedían ayuda. La educación era prioritaria para ambos. En 1955, el obispo Thuc, hermano del presidente, escribió al P. Juan B. Janssens, pidiendo que la CJ fundase una universidad en Saigón (Ho Chi Minh). Después de serias consultas, se adoptó una solución más modesta y razonable: los jesuitas trabajarían como profesores en la universidad del Estado y abrirían un centro para la formación de la juventud. El mismo presidente concedió al P. George Germain una residencia, que había sido del ejército francés, que el P. Fernand Lacretelle «compró» por una piastra; en 1957, la CJ se instaló allí: el P. André Gaultier, antiguo decano de Filosofía de la universidad de la Aurora (Shanghai), Claude Larre, Andreas Gélinas, Marcel Listenberger y el H. Jean-Baptiste Hanrio. Lacretelle sería además fundador del seminario de Dalat y del noviciado. En efecto, Giuseppe Caprio, entonces visitador apostólico en Saigón, pidió (1956) al P. José Oñate, que la CJ fundase un seminario. Con prudencia, el P. General sugirió que los obispos formulasen la petición; así lo hicieron y, en 1958 —el P. Oñate era ya provincial de Extremo Oriente— un primer grupo se alojó con Lacretelle en unas casas de madera en Dalat. Así empezó el Colegio Pontificio, que recibía seminaristas selectos de todas las diócesis del (Sur) Vietnam. Empezaron en seguida la edificación de una sede más digna. Según la lápida que figura en la fachada, el delegado apostólico Mario Brini, con la presencia de los obispos vietnamitas, bendijo (agosto 1961) la primera piedra del edificio, que resultó casi majestuoso. En 1963 se instaló allí toda la comunidad. El 31 julio 1965, la Sagrada Congregación para Seminarios y Universidades erigió la Facultad de teología, que desarrollaría sus actividades hasta que fue expulsada por los comunistas en septiembre 1975; el edificio sería confiscado poco después. Su primer rector (en el inmueble viejo) fue el P. Franz Burkhardt (nombrado provincial en 1961). Le sucedieron Paul O'Brien, Giuseppe Raviolo y José Ramón de Diego. La labor del Colegio Pontificio fue notable. Además de la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, había emprendido una tarea de *inculturación de la teología, donde todo estaba por hacer. No existía literatura cristiana en vietnamita digna de mención. Había que empezar por crear el vocabulario teológico. Para ello, un grupo dirigido por el P. Felipe Gómez, tradujo los documentos del Concilio *Vaticano II; la traducción del *Vocabulaire de Théologie Biblique*, del P. Xavier Léon-Dufour sería concluida en 1976. También se publicó una revista de traducciones teológicas, que a los tres años cesó con la llegada del comunismo. En 1975, los seminaristas eran 252. En el año 2000, hay cuatro obispos antiguos alumnos del Colegio Pontificio. Vietnam empezó (1966), como una región de la provincia de Extremo Oriente, cuyo primer superior regional fue Jacques de Leffe, seguido por Sesto Quercetti (12 julio 1972). Desde la víspera (29 abril 1975) de la entrada de los comunistas en Saigón está de superior Joseph Nguyên-công-Doan.

Vietnam es fecundo en vocaciones. Los cristianos tenían una imagen mítica de la CJ, de suerte que, cuando Lacretelle llegó al país, se le presentaron varios candidatos. Se inauguró (11 julio 1961) noviciado con cinco novicios, de los que cuatro perseveran hoy. El noviciado de Thu Duc tenía como rector a Yvo Henry, como maestro de novicios a Lacretelle, y al H. Hanrio, todos franceses; la lengua oficial era el francés; se añadió (1963) un ayudante, Paul Shan Kuo-Hsi (hoy cardenal), y el escolar, F. Gómez. El nuevo maestro de novicios, Mariano Manso, ya hablaba vietnamita. El noviciado funcionó normalmente hasta la expulsión de Manso en 1976. Unos pocos novicios fueron admitidos los años siguientes, pero la propiedad fue confiscada en 1982. Cuando el rigorismo marxista empezó a aflo-

jar, un noviciado clandestino reanudó la formación de candidatos (1993), siguiendo una existencia arriesgada con notable fruto.

Como la mies era mucha, varias provincias destinaron a jesuitas jóvenes a Vietnam. El primero fue Ramón Cavanna, filipino de la provincia de Loyola, que llegó a Saigón en 1959; un genio lingüístico, aprendió pronto el vietnamita y preparó las bases de la Escuela de Lengua, que formó a varias generaciones de jesuitas y otros religiosos. Al ser Vietnam una región de la provincia de Extremo Oriente, los escolares iban al teologado común de Baguio (Filipinas). Cuando se cerró (1967), los chinos pasaron a Fujen (Taiwan) y los vietnamitas a Dalat. Durante la ofensiva vietcong del Têt (1968), el escolasticado fue demolido por un obús, sin que, por milagro, hubiera víctimas. Se compró otra casa, más tarde confiscada por el gobierno comunista.

En Saigón, la CJ trabajaba sobre todo con los jóvenes. Pronto se construyó una capilla y sala de conferencias, y un anejo a la casa jesuita, que albergó una biblioteca y sala de estudio, muy frecuentada. En 1960, el P. Henri Forest abrió un Hogar más vasto para universitarios. Con eso, se inauguró (1961) oficialmente el Centro Alexandre de Rhodes, bajo la dirección del P. Yves Raguin. Luego se añadió un estudio de televisión, que producía programas educativos; cayó (1975), como primera víctima de la confiscación comunista. En la misma línea, en 1963 se abrió un Centro de Estudiantes en Hue, que fue destruido en la batalla de 1968. Las oportunidades apostólicas en la antigua capital imperial hicieron que se construyera una escuela, bajo la dirección de de Leffe. Hubo otros planes apostólicos, pero la situación político-militar y los límites del personal no permitieron realizarlos.

La caída del país en manos del comunismo marcó una etapa nueva para la CJ. En 1975 y 1976 los 41 jesuitas extranjeros fueron expulsados, dejando a los 25 vietnamitas solos en la tormenta; 11 eran sacerdotes, de los cuales sólo 4 habían pronunciado los últimos votos, y 4 eran novicios. Al consolidar su poder, los comunistas decidieron acabar con los jesuitas. En 1980 confiscaron el Centro Alexandre de Rhodes, organizaron un juicio sonado contra los «cabecillas, espías del Vaticano», y condenaron al P. Doan a diez años de trabajos forzados, al P. Quê a doce años de prisión firme, y a otros a penas más leves. Se incautaron de casi todas las propiedades. Los jesuitas optaron por dispersarse físicamente, manteniendo la unión espiritual de modo admirable. Muchos escolares se alistaron en las brigadas de trabajo, otros tuvieron que ir al servicio militar. Un superior de recambio siguió guiando desde la clandestinidad. La formación de los escolares se convirtió en pesadilla, pero la CJ sobrevivió. En tal situación, el P. General permitió, entre 1986 y 1989, a 7 escolares no sacerdotes pronunciar los últimos votos.

En 1988 la política antirreligiosa del régimen amainó un poco: se abrieron seminarios en Hanoi y en Saigón, y el gobierno se mostró dispuesto a permitir algunas ordenaciones sacerdotales. La CJ había medrado: tenía 46 miembros; después, varios fueron ordenados de sacerdotes. El arzobispo de Saigón, Nguyên van Binh, había confiado dos parroquias a los jesuitas en los suburbios, con lo que podían disponer de residencia legal. En 1993, siguiendo el ejemplo de otros religiosos, los jesuitas admitieron cinco novicios, aunque clandestinos. Las vocaciones han ido en aumento de modo que los jesuitas son ya setenta, de los cuales 27 sacerdotes y 9 novicios en el 2000; la CJ se divide en 10 comunidades, con siete casas. Sus ministerios están limitados por la falta de libertad religiosa. El apostolado preferido son los Ejercicios (unas 200 tandas por año), dados en dos casas de la CJ o en otras localidades. Regentan cuatro parroquias, trabajan con jóvenes, y escriben libros, aunque la publicación tenga que ser semi-clandestina. Desde 1991 tienen un equipo de evangelización directa entre las minorías étnicas, pese a los obstáculos de la policía. A medida que se liberaliza el régimen, se ensanchan las posibilidades para esta región independiente que, dentro de pocos años, podría convertirse en provincia.

F. GÓMEZ

VIGANÒ, Pietro Andrea. Misionero, obispo.

N. 11 marzo 1858, Besana in Brianza (Milán), Italia; m. 13 febrero 1922, Roma, Italia.

E. 20 junio 1917, Chieri (Turín), Italia; o. 1 agosto 1880, Milán; o.ep. 23 enero 1898, Hyderabad (Maharashtra), India.

Pasados ocho años en el seminario de Milán, donde fue compañero de Achille Ratti (futuro papa Pío XI), ingresó en el de Misiones Extranjeras de Milán. Apenas ordenado sacerdote, partió (1880) para la misión de su Instituto en Hyderabad, donde fue un simple misionero hasta su designación (25 octubre 1897) como obispo de la diócesis. Impulsó las escuelas y centros de beneficencia, y fundó un pequeño seminario, así como alentó la evangelización de los parias, sobre todo de los telegu.

Llamado por el papa Pío X (1908) a Italia, por indicación expresa de éste fue superior general (1909-1913) de su Instituto y, luego, obispo auxiliar de Tortona (1913-1915). Creciendo sus deseos que tenía desde niño de entrar en la CJ, solicitó permiso del P. General Wlodimiro Ledóchowski, que éste declinó. Acudió, entonces, al Papa, quien aceptó su renuncia a toda insignia episcopal para entrar en la CJ. Tras un año de noviciado en Chieri, pasó agregado a la provincia de Aragón e hizo su segundo año en Manresa (España). Quería ocultar su vida anterior y acabar sus días entre los leprosos de Culión (Filipinas). Zarpó (1920) para Culión, en cuya leprosería cuidaba de los enfermos, mientras estudiaba el tagalo y el visaya. Agravada su salud, regresó a Italia en octubre 1921, por recomendación médica. Después de cuatro meses paralítico, murió en la Curia Generalicia de Roma.

OBRAS: [Cartas] cf. STREIT 8:616, 638.

BIBLIOGRAFÍA: BRAMBILLA, G., *Il Pontificio Istituto delle Missioni Estere e le sue Missioni* (Milán, 1940-1941) 1:309-330; 2:181-300. BREUMKER, F., *Helden der Weltmission*

(Aquisgrán, 1938) 323s. ELIZONDO, V., «Ejemplo insigne», *Siglo* (1920) 94-104. GRASSO, D., «Da vescovo a gesuita. Dal soglio pontificale alla lebbroseria», *Missioni* 8 (1922) 118-120, 131s. *Memorabilia* 1 (1919-1922) 662; 2 (1923-1926) 8. SANTOS, *Obispados* 1:519-520.

A. SANTOS

VIGIL, Álvaro. Profesor, superior, orientalista.

N. 9 mayo 1711, Cazorla (Jaén), España; m. 24 mayo 1792, Rímini, Italia.

E. 16 octubre 1726, Cazorla; o. 4 marzo 1736, Granada, España; ú.v. 15 agosto 1744, Las Palmas, España.

Estudió en el colegio de Cazorla antes de entrar en la CJ e hizo el noviciado en Sevilla. Cursó la retórica (1728-1729) en Carmona, y la filosofía y teología (1729-1736) en Granada. Tras la tercera probación en S. Ignacio de Baeza, enseñó gramática (1737-1738) en Cazorla, en el seminario de la Asunción (1738-1739) de Córdoba y en La Orotava (1739-1744) de la isla de Tenerife. A su vuelta a la península, fue profesor de filosofía (1748-1751) en San Pablo de Granada y de teología moral (1751-1753) en Córdoba. De nuevo en el colegio San Pablo de Granada, tuvo la cátedra de vísperas (c. 1753-1755) y la de prima (1755-c.1758) y la prefectura de estudios mayores (c. 1758-1759). Fue rector del seminario de los Santos Apóstoles Bartolomé y Santiago de Granada (1759-1764) y de San Ignacio de Baeza (1765-1767) hasta la *expulsión decretada por Carlos III. Entre ambos rectorados (1764-1765) trabajó en las misiones populares. Exilado a Italia con los demás jesuitas andaluces, era superior de los escolares teólogos en Rímini al tiempo de la *supresión de la CJ (1773).

Estimado por sus contemporáneos por la orientación moderna de su curso filosófico, y muy versado en las lenguas clásicas, se dio al estudio del hebreo y otras lenguas orientales. El erudito lingüista, Lorenzo *Hervás, lo juzgaba muy aplicado al estudio hasta el final de su vida y de inmensa instrucción, sobre todo en la literatura oriental y sagrada («Biblioteca» 2, 66). En 1784 tenía listas para la imprenta la «Nova Clavis regia» y la «Harmonia Grammaticae heptaglossae». Más tarde, envió a Hervás a Roma la «Harmonia» para su impresión en el Colegio de Propaganda, a la que había añadido la gramática de las lenguas turca y persa, pero la pobreza de V y la falta de patrocinadores de la literatura oriental impidieron su publicación. Su «Expositio litteralis in Psalmos» la juzgaba Hervás obra profunda. Se conserva parte de la correspondencia lingüística entre Hervás y V, en la que las noticias de V sobre la extinguida lengua de las islas Canarias fueron utilizadas por Hervás en su *Catalogo delle lingue* (nos. 181, 484-488). Antes de morir, V envió algunos de sus manuscritos a un antiguo discípulo suyo en España. Su hermano menor Ignacio (1713-1773) fue también jesuita desde el 28 diciembre 1728.

OBRAS: «In Psalterium Davidis nova Clavis Regia». «Brevis Harmonia Grammaticae heptaglossae». «Dissertatio de SS. Cordis Iesu». «De vita et morte P. Josephi Morando, 1769», ARSI *Vitae 63*. «Vida y muerte del P. Pedro de Salazar, 1772», [Cartas a Hervás sobre lingüística, 1784: cf. BATLLORI, *Cultura* 253]. «Summulae», «Logica»: cf. *Pensamiento* 17 (1961) 346.

BIBLIOGRAFÍA: HERVÁS, L., *Catalogo delle lingue* (Cesena, 1785) 122, 132. ÍD., «Biblioteca jesuítico-española», 2:65s. SOMMERVOGEL 8:744. SWEERTS, J., «Correspondencia con J. de Ossuna, 1797», AHL y Archivo Prov Bética, Granada.

F. B. MEDINA

VIGNON, Firmin. Misionero, superior.

N. 25 septiembre 1818, Cappy (Somme), Francia; m. 18 octubre 1891, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 28 septiembre 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme); o. 1848, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1852, Laprairie (Quebec).

Después de un año de filosofía (1844-1845) en Brugelette (Bélgica) y la teología (1845-1849) en Laval, hizo su tercera probación en Drongen (Bélgica). Enviado al Canadá (1851), se encargó de la parroquia de Laprairie y, cuando ésta fue confiada al clero secular en 1854, pasó al colegio Sainte-Marie de Montreal como prefecto de estudios y de disciplina. Dotado de cualidades ideales para el gobierno (juicio claro, tacto y dominio de sí mismo), tuvo la responsabilidad de algunas de las instituciones más importantes en los siguientes treinta años: dos veces rector (1857-1862, 1865-1870) del colegio Sainte-Marie y, superior (1872-1876, 1880-1882) de la residencia de Quebec. Fue maestro de novicios y rector (1876-1880) en Sault-au-Récollet (Montreal), superior (1883-1885) de la residencia y escolasticado de Trois-Rivières, vicerrector (1885-1887) del escolasticado Immaculée-Conception y, finalmente, socio del provincial (1889-1890).

En sus años de rector en Sainte-Marie, para contrarrestar la influencia de los librepensadores del Institut Canadien, fundó (1858) la Union Catholique, que ofrecía una sólida formación intelectual y religiosa a un grupo selecto de jóvenes. Esta Union Catholique perduró hasta entrado el siglo XX. Combatió además el predominio de la lengua inglesa en la misión del Canadá, tendencia que había comenzado bajo los superioratos de Jean-Baptiste Hus (1855-1859) y Remi Tellier (1850-1866) y que llegaría al máximo con Jacques *Perron (1866-1869). Contribuyó a establecer en el colegio un programa académico serio y a mantener el francés como idioma de instrucción del curso clásico. Más tarde, a petición del P. General Pedro Beckx, redactó (diciembre 1876) un informe sobre la conveniencia de separar la misión del Canadá de la de Nueva York. Tal separación se efectuó tres años después del envío de su memoria, que fue en realidad un resumen de las opiniones de algunos que consideraban que los intereses del Canadá se habían sacrificado a los de Nueva York. Muy estimado por el clero y los seglares, V no tuvo enemigos.

FUENTES: ASJCF: *A-4-3*; *A-6-2*; *A-8-1*; *A-10-1*; *A-12-5*; *BO-5*; *BO-78-23*; *BO-136-2*; *MO-9-7*; *Fonds Immaculée-Conception*: 3680, 3688, 3705, 3771, 3800, 3813.

BIBLIOGRAFÍA: LANE, G., «Aspirations et croissance (1876-1894). Le. P. Firmin Vignon (1876-1880)», *LBasCan* 7 (1953) 103-105. LECOMPTE, E., *Les Jésuites du Canada au XIXᵉ siècle* (Montreal, 1920) 287-288, 310-311. SOMMERVOGEL 8:752. *Litterae annuae Missionis Canadensis* (1891-1892) 36-38.

G. CHAUSSÉ

VIGO PI, Jaime. Superior.

N. 4 junio 1851, Ribas de Freser (Girona), España; m. 21 marzo 1910, Valencia, España.

E. 5 octubre 1871, Andorra; o. 30 agosto 1885, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1889, Tortosa.

Estudió en el colegio escolapio en Moyá (Barcelona), en Vic y en los seminarios de Girona y de Seo de Urgel (Lérida). Decidido a entrar en la CJ, atravesó ocultamente la frontera y fue a Andorra, en donde estaba entonces el noviciado de la provincia de Aragón en el exilio. Repasó retórica y filosofía (1873-1877) en Auzielle y Dussède (Francia) y, a su regreso a España, enseñó cinco años ciencias en Orihuela (Alicante). Cursó la teología (1882-1886) en Tortosa y, tras un tiempo de especialización en teología y, hecha la tercera probación (1887-1888) en Manresa (Barcelona), fue destinado al escolasticado de Tortosa para enseñar lógica y metafísica.

Rector del colegio San José de Valencia (1890), fue provincial de la provincia de Aragón (1891-1897) y, para moderar antagonismos, de la de Toledo (1897-1903). Al acabar, quedó como superior (1903-1906) de la casa de escritores (Isabel la Católica) de Madrid. De nuevo nombrado rector del colegio de Valencia (1906), así como director de la revista *Razón y Fe*, hubo de ser relevado en 1908, por motivos de salud. Se retiró a Manresa y, a comienzos de 1910, en busca de un clima más suave, volvió a Valencia, donde murió.

Durante sus dos provincialatos, fomentó los estudios y ministerios espirituales válidos para los momentos en que vivía la CJ en España. En la provincia de Aragón, emprendió la construcción del gran colegio San Ignacio en Sarriá (Barcelona), reformas en la Santa Cueva de Manresa con su terceronado y la fundación de la residencia del Rapto, así como el noviciado en el palacio de San Francisco de Borja en Gandía (Valencia). Como provincial de Toledo, estableció las residencias de Toledo y Ciudad Real, adquirió la casa de campo del colegio del Puerto de Santa María (Cádiz) y empezó el mediopensionado de Sevilla, la revista *Razón y Fe* (1901) en Madrid y un local para las *congregaciones marianas en la calle Zorrilla.

Tal eficacia en empresas tan diversas contrastaba con el habitual estado de su mala salud. Siempre fue reconocido como un superior afable y discreto, que ya desde joven se había distinguido por su carácter tranquilo y por sus dotes de consejo y gobierno. Su ecuanimidad y prudencia, así como la penetración de su ingenio, le dieron un gran ascendiente sobre los demás, a quienes les infundía, además, confianza.

OBRAS: *Renegat et Martyr* [Roger de Oropesa] (Valencia, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: *Cart edif Aragón* (1910) 199-214. *Espasa* 68:1156. MARTÍN, *Memorias*, 2:1073s. *Reseña histórica de la labor educadora del colegio de Valencia* (Valencia, 1921) 189-193. REVUELTA 2:1363.

F. DE P. SOLÁ (†)

VILA, Antonio. Humanista, profesor.

N. 23 abril 1747, Santpedor (Barcelona), España; m. 14 octubre 1820, Roma, Italia.

E. 4 febrero 1763, Torrent (Valencia), España; o. Italia; jesuita hasta 16 abril 1773, Ferrara, Italia.

Terminado su noviciado, fue a Tarragona para estudiar humanidades bajo la dirección de Bartolomé *Pou, de quien recibió a la vez el gusto y dominio de las lenguas latina y griega, y sus inclinaciones filosóficas. Desterrado a Italia cuando enseñaba la gramática en Gandía, dejó la CJ (1773) en Ferrara, en cuya Universidad, como profesor de lenguas clásicas y de elocuencia, participó en numerosos actos académicos y ciudadanos con composiciones retóricas firmadas a veces como *Chrysopetropolitanus*.

De sus discursos en latín (*orationes*) se publicaron en la misma ciudad cuatro pronunciados en Comacchio, a las puertas de Ferrara, sobre la dignidad y prestancia de la lengua latina (1783) y la admirable y preclara dignidad de la lengua griega, éste ante el cardenal legado Luigi Valenti Gonzaga (1784); de la imitación de los escritores griegos y latinos como método para llegar a dominar ambas lenguas, dirigido al cardenal Giovanni M. Riminaldi (1785), y de la debida formación del orador sagrado con los ejemplos de los santos padres griegos, dedicado al que fuera erudito archivero vaticano cardenal Giuseppe Garampi (1786) —nótese que V comenzó a traducir al castellano las obras de san Gregorio Nacianceno (texto manuscrito no hallado).

Obrillas estrictamente universitarias, publicadas en griego y en latín, fueron dos diálogos sobre la lectura de los autores griegos (1783) y la utilidad de la misma (1787); además del elogio latino del cardenal Riminaldi dedicado al citado Garampi (1790) y del discurso de inauguración del año académico 1794-1795 sobre las inagotables riquezas de las oraciones de Cicerón (1795). Ya había tenido el discurso inaugural cuatro años antes sobre un tema entre retórico y filosófico, muy propio de su tiempo: la conveniencia de defender la religión cristiana con las armas de la filosofía (1790).

Dícese que en 1784 ya había traducido al griego los diez libros de la crónica de Antonio de Solís sobre la conquista de México. Su perfecto dominio del latín y del griego era reconocido aquel mismo año por un anónimo colaborador de la revista literaria *Progressi dello spirito umano*, que impugnaba, en cambio su método didáctico; V entró, pues, bajo pseudónimo en la polémica de su siglo sobre la pedagogía de la CJ con su algo petulante *Lettera di Filerimo ad Agatopisto Cromaziano giuniore* (=Aman-

dio Antonio Buonafede), publicada en 1796 como defensa de la citada oración grecolatina de 1783.

Fue el único ex jesuita español que mantuvo una correspondencia amistosa, de 1786 a 1794, con el jurista y filólogo clásico Giovanni Cristoforo Amaduzzi, conocido por sus actitudes filojansenistas y antijesuíticas.

OBRAS: Citadas en el texto. [Cartas], Savignano di Romagna, Biblioteca Comunale, carteggio Amaduzzi.

FUENTES: ARSI, *Hisp.147*; *Arag. 14-15*.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 8:430. BATLLORI, *Cultura* 33-36, 63-73; *O.C.* 10. CASANOVAS, I., *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII* (Barcelona, 1931) 1:72-88. CASCÓN, *M. Pelayo* 612. DIOSDADO CABALLERO 276; 2:102. SOMMERVOGEL 8:753s. URIARTE 1:398s.

M. BATLLORI

VILALLONGA, Joaquín. Misionero, superior.

N. 13 agosto 1868, Burriana (Castellón), España; m. 1 febrero 1963, Manila, Filipinas.

E. 5 noviembre 1885, Veruela (Zaragoza), España; o. 28 julio 1901, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1905, Manila.

Después del noviciado, dos años de clásicos y uno de filosofía en Veruela, acabó la filosofía en Tortosa e hizo el magisterio en el Ateneo de Manila (1892-1898). Cursada la teología en Tortosa (1898-1901) y en la Universidad de St. Louis (Misuri, EE.UU.) (1901-1902), tuvo el acto general de teología, al que asistieron el cardenal James Gibbons de Baltimore y Teodoro Roosevelt, presidente de Estados Unidos. Acabó su formación con la tercera probación (1903-1904) en Florissant (EE.UU.).

En 1904, de regreso en las Filipinas, enseñó filosofía en el Ateneo de Manila. Participó en el Sínodo de Manila como teólogo del arzobispo Jeremiah Harty. Rector del Ateneo (1910-1916), y del colegio-seminario de Vigan (1916-1921), el 9 mayo 1921 tomó posesión como superior de la misión de Filipinas. Poco después la misión fue confiada a la provincia de Maryland-Nueva York, y los jesuitas españoles que trabajaban allí pasaron a Bombay/Mumbai (India). Que el traslado fuera menos doloroso de lo que podría haber sido se debió a la prudencia y caridad de V.

En septiembre 1926, fue a Roma para consultar con el P. General, quien lo nombró provincial de Aragón (3 diciembre 1926). En marzo 1929 la Santa Sede lo nombró visitador apostólico de Filipinas; los cambios subsiguientes en la jerarquía local, así como la creación de nuevas sedes episcopales fueron el resultado de su visita. Al terminar su tarea, fue visitador de las misiones indias de Poona (Pune) y Bombay, y superior de la misión de Bombay (1931-1934) y luego de la de Ahmedabad, a la vez que superior eclesiástico de la misma región, nombrado por la Congregación de la Propagación de la Fe para este último puesto. Ejerció ambos oficios durante catorce años (1934-1949). Al renunciar en 1949, se separaron los cargos; la misión de Ahmedabad se convirtió en viceprovincia, cuyo primer superior fue Gregorio *Conget, y Edwin *Pinto su superior eclesiástico y más tarde primer obispo de la nueva sede de Ahmedabad. V pidió regresar a Filipinas, y se ofreció para el leprosario de Culión. Vivió y trabajó entre los leprosos por trece años hasta octubre 1962, cuando por causa de una caída fue llevado a Manila, para ser atendido médicamente. Murió cuatro meses después.

Se le concedieron varias condecoraciones: el Premio *Magsaysay* al servicio civil (1955) por su trabajo en Culión, la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice* (1960), y la *Encomienda de Isabel la Católica* (1962) del gobierno español por sus largos e importantes servicios en España y en Filipinas.

BIBLIOGRAFÍA: BERNAD, M. A., «Fr. J. V.», *PhilipSt* 12 (1964) 32-50; resumen en *WL* 93 (1964) 215-222. DURÁN, J. M., «El P. J. V., misionero de Culión», *Siglo* 37 (1950) 149-152; 49 (1953) 185s, 190. NUGENT, D. C., «The Grand Act at St. Louis University», *WL* 32 (1903) 82-93. PEYPOCH, M., «Acto General de Teología en la Universidad de S. Louis, Missouri», *Cart edif España* 3/1 (1903) 244-262. POLGÁR 3/3:638. SURIÁ, C., «A colossus among missionaries», *Jesuit profiles. Some eminent Jesuits of South Asia* (Anand, 1991) 389-396. VALIAMANGALAM, J., *The Mission Methods of Fr. J. V., first Ecclesiastical and Jesuit Superior of Ahmedabad Mission* (Anand, 1989).

J. S. ARCILLA / I. ECHÁNIZ

VILARDELL GEIDO, Óscar. Promotor social, víctima de la caridad.

N. 5 febrero 1934, Sentmenat (Barcelona), España; m. 21 mayo 1974, Santa Cruz, Bolivia.

E. 15 octubre 1954, Roquetas (Tarragona), España; o. 15 julio 1966, San Cugat del Vallés (Barcelona); ú.v. 15 agosto 1971, Charagua (Santa Cruz).

Siendo aún novicio, fue destinado a la viceprovincia de Bolivia (entonces dependiente de la provincia tarraconense), y completó el noviciado en Cochabamba. Tras cursar las humanidades (1958-1959) y filosofía (1960-1961) en Quito (Ecuador), volvió a Bolivia y enseñó en el colegio San Calixto de La Paz (1962-1963). Estudió teología en San Cugat del Vallés (1964-1967). De nuevo en Bolivia, hizo la tercera probación (1967-1968) en Cochabamba y fue nombrado director del Instituto de Educación Rural Cordillera (IERCO) de Charagua. Entregado de pleno a la promoción humana y evangelización de los más pobres, murió víctima de la fiebre amarilla, contraída al cuidar a los campesinos enfermos en una epidemia.

BIBLIOGRAFÍA: «Óscar Vilardell G., S.J.», *Diáspora. Jesuitas Bolivia* (julio 1974) 8-14. «Óscar Vilardell: Últimos recuerdos», *Diáspora. Jesuitas Bolivia* (septiembre 1974) 24-26.

A. MENACHO

VILARIÑO UGARTE, Remigio. Escritor, editor.

N. 1 octubre 1865, Guernica (Vizcaya), España; m. 16 abril 1939, Bilbao (Vizcaya).

E. 14 agosto 1880, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1896, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1899, Burgos.

Hizo los estudios del juniorado (1882-1885) en Loyola, la filosofía (1885-1888) y teología (1893-1897) en Oña, y enseñó humanidades (1888-1893) en Valladolid, en Loyola y en Burgos. Realizó la tercera probación (1897-1898) en Loyola, como ayudante del maestro de novicios, Tomás *Ipiña.

Después de enseñar retórica (1898-1902) en Burgos, fue enviado a Bilbao (1902) como director de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, a través de la cual y como director del *Apostolado de la Oración en España, se convirtió en un gran propagador de la devoción al *Corazón de Jesús. Fundó varias publicaciones periódicas: los folletos *Rayos de Sol* (1906) y las revistas *De Broma y de Veras* (1911), *Sal Terrae* (1912) para sacerdotes, *Hosanna* (1924) para jóvenes de la Cruzada Eucarística y *Hechos y Dichos* (1934), de carácter apologético.

Escritor fecundísimo, en sus amplias colaboraciones escritas, llegó a publicar más de veinte mil páginas. Compuso unos ochenta folletos y opúsculos que rebasaron los ocho millones y medio de ejemplares, destacando el *Devocionario Popular* con unas ventas de cerca de tres millones. Publicó catorce obras propias que, hasta 1930 (nueve años antes de su muerte), alcanzaron una tirada de 795.804 ejemplares. Cabe señalar la *Vida de Nuestro Señor Jesuscristo* con más de 100.000 ejemplares vendidos y que todavía hoy se sigue distribuyendo.

De estilo fluido, popular y sencillo, cultivó varios géneros (cuentista, polemista, publicista...), llegando a ser uno de los escritores católicos más leídos en la España del primer tercio del siglo XX. El cardenal Ilundain, siendo arzobispo de Sevilla, señaló en V su excepcional aptitud para la exposición de la doctrina a toda clase de inteligencias y capacidades mentales. Hombre infatigable y lúcido, es uno de los jesuitas españoles más insignes en el apostolado religioso de la prensa. Sus escritos constituyen una fuente valiosa para penetrar en la problemática socio-religiosa de una época crucial en la España moderna. Ni debe olvidarse su actividad apostólica durante toda su vida en el Barrio de la Cruz de Bilbao que V ayudó a proveer de iglesia y escuela, así como su atención eficaz por los leprosos de Fontilles (Alicante) a los que visitaba asiduamente.

OBRAS: *Historia de la Pasión* (Bilbao, [3]1925). *El caballero cristiano* (Bilbao, [15]1944). *Puntos de catecismo* (Bilbao, [3]1929). *Vida de N.S. Jesucristo* (Bilbao, [6]1929). *Devocionario popular* (Bilbao, [19]1930). *Para meditar* (Bilbao, 1944).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 4:2758s. *Homenaje en el Cincuentenario* (Bilbao, 1930). *Labor literario-apostólica del P... Ensayo bibliográfico y estadístico de sus obras* (Bilbao, 1930). *Memorabilia* 7 (1939-1947) 168-171. *El Mensajero del Corazón de Jesús* (1939) 423-429; 883-887.

L. M. de la Encina

VILELA, Gaspar. Misionero, fundador de la cristianidad de Kyōto.

N. 1525, Avis (Portalegre), Portugal; m. 1572, Goa, India.

E. 1553, Goa; ú.v. Japón.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ en Goa y marchó (abril 1554) con el provincial de la India, Melchior Nunes *Barreto, al Japón, adonde llegó (1556) tras sufrir muchos percances. Trabajó en Bungo (actual Ōita) y Hirado (Nagasaki). El P. General Diego Laínez le concedió (1558) la profesión, pero se ignora cuándo y dónde la hizo. En 1559 fue a Kyōto con *Lorenzo Ryōsai y fundó la cristiandad del Japón central, donde se quedó hasta 1566. En los primeros cinco años no vio a ningún otro sacerdote y tuvo que enfrentarse a muchas dificultades: le apedreaban la casa con frecuencia, hasta el punto que se mudó cuatro veces en seis meses, luego fue objeto de calumnias fabulosas (canibalismo) e intentos de expulsión. Pero, logró bautizar y formar a varios de los mejores cristianos japoneses. En 1565 fueron a relevarle Luís *Fróis y Luís de *Almeida y V, llamado por Cosme de *Torres, marchó a Kuchinotsu (Nagasaki), y luego a Fukuda (Nagasaki). Finalmente en 1568, le destinaron a la vieja población de Nagasaki, donde levantó la iglesia de Todos os Santos. En julio participó en la consulta de Shiki (Kumamoto), convocada por el nuevo superior, Francisco *Cabral, en la que se decidió volviese a la India, a causa de su debilitada salud. Antes de salir, predicó el elogio fúnebre del P. Torres, al que también alaba en sus cartas. Al año de llegar a la India, murió en Goa. Aunque Nunes y Cabral hicieron de él algunos juicios peyorativos, su labor misional fue magnífica, y en sus primeros años de Kyōto, realmente heroica. Sus cartas son ricas en datos históricos. Estando en Kyōto escribió un Manual de Controversias, que se ha perdido.

OBRAS: *MonJap* 1:1324; 2:788; 3:741s. *DocInd* 3-6, 8.

BIBLIOGRAFÍA: Bourdon, L., *La CJ et le Japon, 1547-1570* (Lisboa-París, 1993). Fróis 1:441; 2:545; 3:387; 4:535. Laures, J., *Takayama Ukon no Shōgai* (Tokyo, 1948). Profillet, *Martyrologe*, 3:449-459. Schütte 1031. Streit 4:573, 593. Valignano, *Historia*, 508.

R. Yuuki

VILELA, Vicente, véase HŌIN, Vicente.

VILLACASTÍN, Tomás de. Escritor espiritual.

N. 1570, Valladolid, España; m. 15 mayo 1649, Valladolid.

E. 3 febrero 1590, Villagarcía (Valladolid); o. antes de 1597; ú.v. 14 octubre 1604, Medina del Campo (Valladolid).

Había estudiado en el seminario antes de entrar en la CJ. Luego, enseñó latín unos doce años en los colegios de Logroño, Oviedo y Segovia. Desempeñado el cargo de ministro en Medina del Campo, pasó a la residencia-colegio de Valladolid, donde estuvo unos quince años como operario y más de veinte años en el colegio (llamado San Ignacio desde 1630) hasta su muerte. Los informes oficiales sobre V suelen considerar sus cualidades como mediocres.

Coincidió en la misma casa con otros escritores jesuitas mucho más dotados que él, como Juan Francisco *Labata; pero mientras las obras de éstos

son ya recuerdos del pasado, aún se sigue publicando y traduciendo el *Manual de consideraciones y ejercicios espirituales* de V. Se llegó a pensar que era un plagio parcial de la *Instrucción de religiosos del Orden de N. P. S. Benito*, pero la crítica se ha inclinado por lo contrario. La *Instrucción*, obra de un benedictino anónimo, recogió entre otras meditaciones de varios autores, las de V, en su libro 3, que es en parte copia y en parte abreviación del *Manual*. La *Instrucción* se publicó en Salamanca en 1672, mientras la segunda edición del *Manual* fue de Valladolid en 1612.

Por su sencillez, lucidez y sentido práctico, ha hecho un buen servicio y sigue siendo útil. Va a lo fundamental y orienta bien al principiante en el camino de la oración mental, sin dejar de abrirse a posibilidades mayores. Son célebres sus tres expresiones «considera, pondera y saca», que suele repetir en cada meditación como pasos interiores que ha de dar el orante. Ha sido traducido al francés, portugués, italiano, inglés, tagalo y vasco. *A Manual of Devout Meditation and Exercises*..., su última edición inglesa, es de 1976.

OBRAS: *Apostólica vida, virtudes y milagros del santo P. y maestro Francisco Xavier* (Valladolid, 1601). *Manual de consideraciones y exercicios espirituales para saber tener oración mental* (Valladolid, 1612). *Manual de la vida y virtudes de la Reina Nra. Sra. la Virgen María* (Valencia, 1614).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 16:762. García Soriano, J., *El teatro universitario* (Toledo, 1945) 322-329. Guibert, *Espiritualidad* 229. Iparraguirre, *Repertoire* 218. Sommervogel 8:759-764. Uriarte, índice.

M. Ruiz Jurado

VILLADA, Pablo. Profesor, primer director de Razón y Fe.

N. 27 junio 1845, Burgos, España; m. 15 enero 1921, Madrid, España.

E. 1 septiembre 1859, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 12 septiembre 1869, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1878, Poyanne (Landes), Francia.

Cursadas las humanidades en Loyola, pasó un año en el Puerto de Santa María (Cádiz) por motivos de salud (1863-1864). Hizo la filosofía y dos años de teología en León (1864-1868), y la acabó en Laval y Poyanne, donde fue consultor de los padres que repasaban teología. Desde 1873 prefecto general de estudios y moderador de *casos de conciencia, y luego profesor de teología moral. En 1880, pasó con los mismos cargos al recién inaugurado teologado de Oña (Burgos) hasta que ocupó la cátedra de teología escolástica (1888-1900), uniendo a su labor docente la prefectura de estudios, con un paréntesis (1892-1896) como prefecto de estudios de la naciente universidad de Deusto (Bilbao).

Su débil salud, que le obstaculizaba su dedicación a la docencia, llevó al P. General Luis Martín a elegirle (1901) primer director de la nueva revista *Razón y Fe* sobre el otro posible candidato, Juan José *Urráburu. Desde 1907 hasta 1912, fue director asociado de Juan José de *La Torre. Su labor, sobre todo en los primeros años, fue ardua pero importante para la implantación de la revista. Aunque se pensó entonces que era más hábil para dirigir a los demás que para escribir, era raro el volumen de *Razón y Fe* en que no había al menos un artículo suyo (con frecuencia dos o tres) hasta el mismo año de su muerte.

Publicó para confesores y directores de casos de conciencia obras de importancia, que consiguieron varias ediciones y juicios favorables en las revistas. Abordó, asimismo, los problemas directamente temporales de su época, en un tiempo en que la lucha Iglesia-Estado era apremiante en España. Ambas facetas le convirtieron en una autoridad de teología moral y derecho canónico, y le señalaron como persona de consejo asiduo que le permitieron exponer los temas de máxima actualidad en numerosísimos artículos de *Razón y Fe*.

OBRAS: *Breve disertación sobre la conservación de la Compañía de Jesús en Rusia* (Madrid, 1875). *De confesariis nostris* (Valladolid, 1885). *Casus conscientiae his praesertim temporibus accommodati*, 3 t. (Valladolid, 1899). *Commentarius theologicus de effectibus formalibus gratiae habitualis* (Valladolid, 1899). *Existencia legal de las Corporaciones religiosas en España* (Madrid, 1901). «El primer Centenario del restablecimiento de la Compañía de Jesús en todo el mundo», *RazFe* 38 (1914) 19-32, 277-291; 39 (1914) 205-219. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias* 2:1074. «Necrología», *RazFe* 59 (1921) 355-358. *Cartas edif Castilla* 10 (1922) 355-358. Revuelta 1 y 2.

J. M. Eguíluz

VILLAFAÑE, Diego León de. Escritor, director de Ejercicios.

N. 11 abril 1741, Tucumán, Argentina; m. 22 marzo 1830, Tucumán.

E. 3 mayo 1763, Córdoba, Argentina; o. c. 1773, Faenza (Ravena), Italia.

Estuvo (1757) en el convictorio Montserrat de Córdoba antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía, fue repetidor de las clases de la Universidad en el convictorio, en donde le llegó (12 julio 1767) el decreto de *expulsión de los jesuitas. Establecido en el exilio de Faenza, no se sabe si se ordenó sacerdote antes o después de la *supresión de la CJ (1773). En 1783, se trasladó a Imola y, hacia 1793, a Roma.

En 1799, se permitió el retorno de los ex jesuitas a los territorios españoles. La Congregación de Propaganda Fide nombró a V prefecto de la misión de la Araucania (Chile), con el encargo de fundarla. Antes de salir de Roma, obtuvo de la Santa Sede el privilegio de renovar los votos de la CJ «in articulo mortis». V llegó a Buenos Aires en septiembre, y pasó a Córdoba y Tucumán. A principios 1800, fue a Chile, pero no pudo fundar la misión, a causa de la rebelión araucana. Al llegar (1802) de Madrid la orden de expulsión de V y otros ex jesuitas, el cabildo civil de Tucumán pidió al virrey de Buenos Aires que se hiciese con V una excepción, y se le concedió. Un nuevo intento (1807) de entrar en tierra araucana tampoco tuvo éxito, por lo mismo que la vez ante-

rior. A su regreso, estuvo casi un año de profesor interino de latín en la Universidad de Córdoba. Volvió a Tucumán en noviembre 1808 y, viendo ya imposible la fundación de la misión araucana, inició una intensa labor pastoral, sobre todo de ejercicios espirituales y misiones populares. Cuando llegó la noticia de la *restauración de la CJ (1814), no pudo contactar con Roma para pedir su reincorporación. En su tercer intento (1819) de fundar la misión araucana, supo en Santiago que, prosiguiendo el alzamiento, era del todo imposible entrar en territorio araucano. Nombró entonces viceprefecto de la misión al sacerdote José Peña, a quien encargó de avisarle apenas se pudiese entrar en la Araucania, lo que nunca sucedió.

Como miembro de la legislatura de Tucumán, defendió (1824) los derechos de la Iglesia contra los ataques de los liberales. Murió sin haberse reincorporado oficialmente a la CJ, si bien en su última carta que se conserva (9 febrero 1824), decía: «Como jesuita agradecido, vivo penetrado del mayor reconocimiento a la santa memoria del finado Papa Pío VII.»

Publicó en Roma dos tratados sobre la caridad (1792), hizo un plan de estudios para la Universidad de Córdoba (1800) y escribió una Carta Crítica en contra de las traducciones de la Biblia a lenguas vernáculas (1802). Mantuvo correspondencia asidua (1799-1824) con el deán Ambrosio Funes. Sus cartas sirven de gran utilidad para conocer la situación política en Argentina a principios del siglo XIX; se dan además datos de interés sobre los proyectos de restablecer la CJ en Argentina.

OBRAS: *Esposizione scolastico dogmatica del primo e massimo precetto della carità verso Dio* (Roma, 1792). *Nuova aggiunta alla esposizione scolastica dogmatica del precetto della carità verso Dio* (Roma, 1792). «Oda a la victoria de Tucumán (1812)», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 20 (1960) 162-163.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., «Diego León Villafañe. Un "poeta" de la emancipación hispanoamericana» en su *Los jesuitas y la escisión del Reino de Indias* (Buenos Aires, 1960) 123-125. ÍD., «Diego de León Villafañe y sus cartas referentes a la revolución argentina», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 31 (1960) 87-212. ÍD., *Diego León Villafañe y su «Batalla de Tucumán» (1812)* (Buenos Aires, 1962). GÓMEZ FERREYRA, A., «Diego León de Villafañe y la misión de Araucania: Documentación inédita del Archivo Vaticano», *Archivum* 8 (1966) 171-205. LETURIA, P., y BATTLORI, M., *La primera misión pontificia a Hispanoamérica 1823-1825* (Ciudad del Vaticano, 1963) 271-279, 582-590. PALAU 27:110. POLGÁR 3/3:638-639. STORNI, *Catálogo* 305. *Varones ilustres* ¹6:705-712; ²3:347-355. *DHEE* 2760.

J. BAPTISTA

VILLAIN, Jean. Apóstol social, escritor.

N. 16 diciembre 1892, Brest (Finistère), Francia; m. 3 junio 1982, Nantes (Loire-Atlantique), Francia.

E. 2 diciembre 1919, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 24 agosto 1925, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1936, París, Francia.

Era ex alumno de la Politécnica de París y capitán de artillería al final de la I Guerra Mundial cuando entró en la CJ. Después de dos años de filosofía (1921-1923) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y cuatro de teología (1923-1927) en Hastings y Lyón, hizo su tercera probación en Florennes (Bélgica) y fue capellán de la asociación de ingenieros católicos. Participó (1930-1952) en las actividades de la influyente Action Populaire de Vanves y fue su codirector con Gustave *Desbuquois. Aunque sus temperamentos y formación eran muy diferentes, ambos se complementaron y pudieron colaborar en confianza mutua. En 1931, publicó un comentario de la encíclica de Pío XI, *Casti connubii* (1930), del que se vendieron más de 100.000 ejemplares en veinte años, así como de la encíclica *Quadragesimo anno* (1931). Su análisis del comunismo en una ponencia en la Semana Social de Versalles (1936) proporcionó parte del material para la encíclica *Divini Redemptoris* (1937) sobre el comunismo ateo. Después de estudios en derecho que le ganaron dos títulos, comenzó una fecunda carrera como intérprete de la doctrina social en sus encuentros con los dirigentes de la Juventud Obrera Católica, en sus conferencias anuales de las Semanas Sociales y, desde 1934, en sus cursos en el Institut d'Études Sociales del Institut Catholique de París. De 1945 a 1952 fue director del Institut Social.

Hecho prisionero de guerra en junio 1940, continuó su labor sacerdotal en la cautividad. Liberado en agosto 1941, fue consejero, a petición del cardenal Emmanuel Suhard, de la archidiócesis en cuestiones sociales. En 1946, sucedió a Desbuquois como director de Action Populaire. Después, fue sucesivamente, superior y director (1952) de *Études*, promotor (1957) de la «misión obrera» (véase *sacerdotes obreros), superior (1959) de la residencia de la calle Grenelle de París y superior (1965) de *Études*. Desde 1968, dedicó más y más de su tiempo a oír confesiones.

El fruto más duradero de su trabajo con sacerdotes y militantes de Acción Católica es su obra, *L'Enseignement social de l'Église*. Este tratado se centra en lo esencial y coloca los documentos pontificios en el contexto histórico del desarrollo socioeconómico. Por la competencia de V en la materia y su uso del método histórico, el libro, completado con otro sobre la Iglesia y el capitalismo, no deja sitio a interpretaciones tendenciosas y, para su generación, fue considerado un clásico. Por su candor, apertura y sano juicio, libre de componendas, se ganó la confianza de los interesados en cuestiones sociales entre los obispos franceses, congregaciones religiosas y sacerdotes directamente comprometidos con las masas.

OBRAS: *Casti connubii* (1931). *Chartes de travail et l'organisation économique et sociale de la profession* (París, 1942). *L'Enseignement social de l'Église*, 3 v. (París, 1953-1954). *Questions posées aux catholiques. L'Église et le capitalisme* (Clairvivre, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 15:1131s. DROULERS, P., *Politique sociale et christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action Populaire*, 2 v. (París, 1969-1981). DUCLOS 259-260. LAURENT, P., «Jean Villain (1892-1982)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* No. 161 (octubre 1982) 153-155.

P. DUCLOS (†)

VILLALPANDO, Juan Bautista de. Arquitecto, escriturista.

N. 1552, Córdoba, España; m. 22 mayo 1608, Roma, Italia.

E. 10 agosto 1574, Córdoba; o. c. 1581, Córdoba; ú.v. 17 mayo 1592, Roma.

En Madrid estudió matemáticas y arquitectura bajo la dirección del maestro Juan de Herrera. Antes de su admisión en la CJ, se graduó de bachiller en artes y cursó dos años de teología, que completó tras su ingreso. Enseñó por algún tiempo gramática, filosofía y, un año, matemáticas. Dirigió la construcción de la iglesia del colegio de Córdoba y del colegio de Marchena (1578), mejoró la planta de Giuseppe *Valeriano para la casa profesa de Sevilla (1587), inspeccionó los planos y obras del colegio de Écija (1587) y trazó la planta del refectorio del colegio de San Hermenegildo (c. 1590). Se le debe la fijación definitiva del sistema de iglesias jesuitas, iniciado por Bartolomé de *Bustamante. Residió habitualmente en Córdoba, con una estancia en Baeza (1585-1587).

Hacia 1580, se había asociado con el P. Jerónimo de *Prado en la preparación del comentario a la profecía de Ezequiel sobre el Templo de Jerusalén. El P. Gil *González Dávila, provincial de Andalucía, impresionado por la magnitud de la obra, recomendó al P. General Claudio Aquaviva que los llamara a Roma, adonde llegaron en 1592. La obra en tres tomos, de los que V escribió los dos últimos por muerte de su compañero (1595), es una erudita reconstrucción y diseño del viejo templo salomónico y en ella V demuestra tener vastos conocimientos de arquitectura, perspectiva e ingeniería civil. La obra, ilustrada con numerosos croquis, planos y alzados, mereció el aprecio de Herrera y el interés de *Felipe II, que subvencionó su edición en Roma (1594-1603). En 1597, se presentó a Felipe II un modelo en yeso dorado y barnizado de la ciudad y templo de Jerusalén fabricado por V en Roma, junto con las pruebas de los grabados para la obra. Ésta recibió el aplauso de los mejores arquitectos del siglo XVII tales como Claude Perrault, Fischer von Erlach, sir Christopher Wren y el arquitecto real Juan Gómez de Mora, quien calificó a V de «gran maestro», al dar su juicio pericial sobre los planos del refectorio de San Hermenegildo.

Más teórico que práctico, V adoleció de anacronismo en su obra sobre el templo de Jerusalén, al considerar perfectas las formas clásicas vitrubianas y renacentistas, y aplicarlas al templo salomónico. A pesar del espíritu crítico mostrado en su comentario a Ezequiel (caps. 27-39), en su edición del comentario de las cartas de san Pablo, que utiliza para su descripción del templo, lo atribuyó a san Remigio de Reims e, incluso, defendió a ultranza su autoría cuando la crítica seria de la época la había rechazado y la asignaba al cisterciense san Remigio de Auxerre.

OBRAS: *In Ezechielem explanationes et apparatus Urbis ac Templi Hierosolymitani* (Roma, 1594-1605. *El Templo de Salomón*, 3 t. Madrid, 1991). *S. Remigii Rhemensis episcopi explanationes epistularum B. Pauli Apostoli* (Roma, 1598). *El tratado de la arquitectura perfecta en la última visión del profeta Ezequiel*, trad. e introd. de L. Rubio y J. Corral Jam (Madrid, 1990). «Relación de la antigua Jerusalén», BNM ms *220*. «Modelo de la ciudad de Jerusalén y explicación», Madrid, Archivo Palacio, Patronato S. Lorenzo. «Scholiastes et Thesaurus Bibliorum», APUG 506 y 506A. [Cartas y censuras de su obra], APUG 548, 933.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:51s. *DHEE* 2761. *DSB* 14:29s. VV, *Dios arquitecto. J. B. Villalpando y el Templo de Salomón* (Madrid, 1994). Duhem, P., «Léonard de Vinci et Villalpando», *Études sur Léonard de Vinci* (París, 1906) 1:53-85. Hurter 1:84, 186. *Jesuits* 767, 770. Rodríguez G. de Ceballos, A., «Juan de Herrera y los jesuitas. Villalpando, Valeriani, Ruiz, Tolosa», *AHSI* 35 (1966) 285-321 [291-295]. Íd., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967) 391. Taylor, R. C., «El P. Villalpando y sus ideas estéticas», *Academia* 1 (1952) 409-473. Íd., «Hermetism and Mystical Architecture in the Society of Jesus», *Baroque Art. The Jesuit Contribution* (Nueva York, 1972) 63-97. Sommervogel 8:768s. Uriarte 6488.

F. B. Medina

VILLALTA, Cristóbal de. Misionero.

N. c. 1578, Granada, España; m. 2 junio 1623, Puebla, México.

E. 17 mayo 1591, Granada; o. c. 1602, Sevilla, España; ú.v. 25 marzo 1611, Misión de Sinaloa, México.

Entrado muy joven en el noviciado de la CJ, hizo tres años de filosofía en Sevilla y cuatro de teología en Córdoba. Zarpó en la expedición de veintiún jesuitas que dirigía el provincial Ildefonso de *Castro y llegó el 3 septiembre 1602 a San Juan de Ulúa en Nueva España. Ministro por un tiempo del Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México, fue enviado (1605) a Sinaloa, dado su dominio de la lengua náhuatl, con Andrés *Pérez de Rivas para trabajar entre los sinaloas a orillas del río Fuerte. Al parecer, aprendió muy pronto el cahita, la lengua más generalizada en la región. Su intensa labor misional en tiempo de la epidemia del *cocoliztle* (difteria en la laringe), incluía la edificación de iglesias resistentes, la evangelización de los huites, yaquis y tzoes (zoes), serranos vecinos de los sinaloas, pero de diferente lengua, para lo que se valió muchas veces de los cristianos sinaloas. Su trabajo pionero le convirtió en el primer apóstol de los sinaloas, tzoes y huites. Desde 1619, fue rector del colegio incoado de Guadiana (Durango) y visitador de las misiones de su partido. Nombrado después (abril 1622) rector del colegio San Lucas de Guatemala, murió cuando se dirigía a su nuevo destino.

BIBLIOGRAFÍA: *MonMex* 8. ABZ, *Nueva España*, 2:118. Burrus, *Pioneer*, 595. Decorme, *Obra*, 2:185-189. Dunne, *West Coast*, índice. Pérez de Rivas, *Corónica*, 2:105-110. Zambrano 14:756-795.

F. Zubillaga (†)

VILLANUEVA, Francisco de. Operario de la primera generación.

N. 1509, Villanueva de Plasencia (Cáceres), España; m. 5 mayo 1557, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. septiembre 1541, Roma, Italia; o. 15 mayo 1550, Valladolid, España; ú.v. 1549, probablemente Alcalá de Henares.

Era sacristán en la aldea de El Losar, cercana a su pueblo natal, cuando (c. 1540) fue enviado por su párroco a Roma para resolver unos pleitos de la parroquia. Entonces, conoció a la naciente CJ, en la que pidió ser aceptado. Tras dos meses de probación, fue enviado a Coímbra (Portugal) con cuatro jóvenes jesuitas para integrar la comunidad del colegio que quería fundar Juan III y que empezó en 1542. Enfermo por las dificultades del viaje, no pudo permanecer mucho allí. Tuvo que cambiar de aires y fue a Alcalá para estudiar. Teniendo una colegiatura de gramática en el colegio S. Isidoro, imitó a Ignacio de Loyola en el estudio de la gramática a su edad madura. Se le unió el joven estudiante Pedro Sevillano en 1544, les visitó Pedro *Fabro (1545) y, destinados a Alcalá el flamenco Maximiliano Chapelle y el portugués Manuel Lopes, procedentes de Coímbra, se inauguró el colegio jesuita de Alcalá en abril 1546. Se hospedaron en unos cuartos abandonados y caedizos del patio de Mataperros, sitio de refugio nocturno para los estudiantes mendigos. El rector y alma del colegio sería V, que dejó profundamente grabado en él el sello de su personalidad.

Fue hombre de mediana estatura, pero fuerte y corpulento. Su humildad profunda le hacía considerarse indigno del sacerdocio y, ya ordenado, se preparó dos años para celebrar su primera Misa; después, sólo la decía de vez en cuando, para prepararse mejor. Además, se explayaba en el rezo del oficio divino. Maravillaba cómo hablaba de Dios con tales consideraciones bíblicas un hombre casi sin estudios. De gran ánimo y prudencia, con su conversación y Ejercicios ganó a muchos, aun prelados, que lo tuvieron por maestro. En los pocos años que vivió hasta 1557 se recibieron unos 144 sujetos en Alcalá. Puede decirse que pasaron por allí, o pasarían los años siguientes, gran parte de los jesuitas más destacados del primer siglo de la CJ en España. Su libertad de espíritu, discreción y la espiritualidad de su conversación contagiaban su fervor evangélico.

Fue enviado por Ignacio a Montilla para procurar la entrada en la CJ de Juan de *Ávila y realizar las fundaciones de Córdoba (1553) y Plasencia, en la que se ocupó sus dos últimos años de vida. Nombrado *colateral del provincial de Andalucía, Miguel de *Torres, pidió a Ignacio que nombrase a otro, que lo haría mejor, ya que él no conocía el oficio de provincial y debía estar de ordinario lejos del que lo era, a causa de su ministerio. Tuvo que defender con valor y prudencia a la CJ ante el arzobispo de Toledo, Juan Martínez de Siliceo. Ignacio lo estimaba mucho y le quiso hacer profeso de tres *votos; pero entre las idas y venidas de la correspondencia y su humilde resistencia, le llegó la hora de la muerte.

FUENTES: *Chronicon* 1-6. *EpIgn* 1-12. *EpMix* 1-5. *LitQuad* 1-5. *Borgia* 3. *Nadal* 1-2.

BIBLIOGRAFÍA: Antonio, «HistProv Toledo», c.2 y 32-33. Castro, «Hist. Col. Alcalá», 8:c.1-7. Ribadeneira, «Hist. Asist. España», 3:c.10. Abad, C. M.ª, «Un centro de Ejercicios espirituales en la antigua Compañía: el colegio de Alcalá», *Manresa* 20 (1948) 156-180; 21 (1949) 325-354. Alcázar, *Crono-Historia*. Astrain 1-2. Martínez de la Escalera, J., «Fundación Complutense de la Compañía de Jesús», *La Compañía de Jesús en Alcalá de Henares* (Alcalá, 1989) 15-24. Ruiz Jurado, M., *Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús* (Roma 1980) 146-155. *Varones ilustres* 8:4-69. Verdoy, A., «F. Villanueva: prototipo de un nuevo apóstol en la Castilla de la Reforma católica», *Espacio, tiempo y forma* 9 (1996) 87-116.

M. Ruiz Jurado

VILLAR, Juan del. Gramático.

N. 1585/1587, Arjonilla (Jaén), España; m. 15 abril 1660, Utrera (Sevilla), España.

E. 4 noviembre 1626, Sevilla; o. al menos desde c. 1616; ú.v. 19 marzo 1637, Utrera.

Estudió (1604-1609) artes y teología en la Universidad de Baeza (Jaén); en 1616, estaba de nuevo en la Universidad de Baeza, ya sacerdote. Fue párroco de Arjonilla hasta su entrada en la CJ. Luego, trabajó como operario en Carmona (1628), Utrera (1629-1630), Cazorla (1631-1635), donde fue además prefecto de estudios; Baeza (1637) y, de nuevo, Utrera hasta su muerte. Publicó su *Nuevo Método* bajo el seudónimo de Juan Serrano Álvarez.

Su *Arte de Gramática Española* destaca por el rigor metodológico. Se aparta del orden tradicional (ortografía, etimología, prosodia y sintaxis), para adoptar el moderno. En la morfología mantiene las ocho partes de la oración, pero en el «nombre» incluye el «artículo» y la «persona» (esto último como Elio Antonio Nebrija y Juan Sánchez). Señala los femeninos analógicos («presidenta»), el plural «quienes» y el laísmo. Presenta el paradigma verbal más perfecto, con la distinción de los tiempos del indicativo y el subjuntivo. Distingue la sintaxis de la construcción: aquella, como estudio de las relaciones de las palabras en la frase; ésta, una parte de la primera, como orden y disposición de las palabras ya relacionadas por la concordancia y el régimen. En la prosodia da relevancia al acento estrófico, importante para el cómputo silábico. La ortografía es la parte más atractiva de su obra. Considera indiferente la grafía de las que llama «letras símbolas» (b/v, i/y, los sonidos Θ, K, X) cuando el producto fonético es similar. Es, por consiguiente, fonologista frente a los etimologistas. Es además el primero en señalar que el «ceceo/seseo» era «costumbre vieja» en Andalucía. Pero no alude al fenómeno del yeísmo, lo que hace suponer que no era notorio. Su *Gramática* es normativa, racionalista y pedagógica; pero predomina el aspecto descriptivo sobre el explicativo. Se le ha juzgado la más moderna de las gramáticas renacentistas españolas, la más académica.

OBRAS: *Nuevo Método y modo de reducir todo lo que ya... está escrito, i lo que se fuere escribiendo...* ([Sevilla] 1639). *Arte de Gramática Española* (Valencia, 1651. Jaén, 1997).

BIBLIOGRAFÍA: Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la Filología castellana* (Madrid, 1893) 969-971, 1286-1291. Moriyón, C., «Concepción de la normatividad en la

obra gramatical del J. del V.», *Boletín Biblioteca M. Pelayo* 69 (1993) 255-269. URIARTE 4:4268. URIARTE-LECINA 2:399.

J. ESCALERA

VILLARREAL Y EZENARRO, Francisco Joaquín de. Procurador, fisiócrata ilustrado.

N. 7 septiembre 1691, Bérriz (Vizcaya), España; m. 9 octubre 1769, Sevilla, España.

E. 23 enero 1711, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1721, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 2 febrero 1728, Concepción (VIII Región), Chile.

Hijo natural del caballero de Santiago, Pedro Bernardo Villarreal Gamboa y Bérriz y de Joaquina de Ezenarro y Unda, por gestiones de su padre, apoyado por parientes y amigos jesuitas, V fue admitido en el noviciado de Villagarcia, después de unos meses en el colegio de Valladolid, con ánimo de pasar a Indias. A fines de diciembre 1711, zarpaba de la Isla de León (Cádiz) para Santiago de Chile, y llegó hacia febrero o marzo 1713, vía Buenos Aires y Mendoza por la cordillera. Cursó la filosofía y la teología (1713-1720) e hizo la tercera probación (1720). Durante sus estudios tuvo unas Conclusiones en honor de N.ª S.ª de Aránzazu en vascuence. Enseñó dos años gramática, tres filosofía y cinco teología. Fue procurador general de la provincia de Chile (1734-1738) en Lima (Perú) y, luego, en Madrid. En Lima agenció los asuntos del juicio de residencia del fallecido (1733) presidente de la Audiencia de Santiago, Gabriel Cano de Aponte, en representación de su viuda. Defendió ante la *Inquisición limeña la causa del jesuita chileno Juan Francisco de Ulloa, al que se acusó, a poco de morir (1709), de *alumbradismo, molinosismo y herejía; tras un largo proceso, se condenó a la hoguera y se quemó su efigie en un auto de fe (26 diciembre 1736) en Lima. V apeló al Consejo Supremo de la Inquisición en Madrid, que revocó la sentencia y ordenó la rehabilitación plena de la memoria de Ulloa (16 noviembre 1761).

Propugnó un plan de nuevos pueblos en las riberas del río Biobío para asentar los habitantes dispersos, que eran la mayoría, y la reducción de los araucanos, como medio para evitar sus ataques y como alternativa a la guerra. Para ello, compuso, por encargo de las autoridades chilenas y del Consejo de Indias, varios trabajos, en los que hacía un estudio demográfico, socioeconómico y geopolítico de la región, con abundancia de datos estadísticos y financieros, que revelan conocimientos de economía no frecuentes en su época. Para educar a los vecinos, proponía la erección de colegios jesuitas en los nuevos pueblos. Disculpaba la actitud belicosa de los indios y, para quitar sus causas y reunirlos en pueblos, pedía, entre otros medios, la abolición de las leyes de Indias que les discriminaban en lo económico y laboral (*servicio personal, mita y encomienda) y la coerción de las extorsiones de que eran víctimas.

Resultado de estos estudios y de su gestión en la corte fue la aprobación real (5 abril 1744) de las poblaciones, fundadas por el gobernador general (1735-1745), José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda, y la continuación de la misma política, que ejecutó su sucesor (1745-1761), Domingo Ortiz de Rozas. José T. Medina, considera el último informe de V (1752) «la obra capital de este género que se redactara en la colonia» (Lit. Colonial 2:368-370), pero critica su solución por juzgarla basada en desconocimiento del carácter real del indio. Otros historiadores de Chile, en general adversos al método misional de la CJ, juzgan el plan para la pacificación de Arauco como «desatinado» (Encina 4:579s) o «absurdo» (Vicuña 2:138).

En 1740, con motivo de la enfermedad y muerte de su padre (19 febrero), V estuvo en Lequeitio (Vizcaya), donde presentó al gobierno municipal, por medio de su hermano Ignacio, conde de Monterrón, un proyecto de canalización del río Lequeitio para la mejora de la canal y acondicionamiento del puerto, trabajos iniciados por su padre en 1696 e impulsados, en 1738, por su hermano, desde la Alcaldía. Como economista, cabe señalar sus ideas expuestas en su aprobación a la segunda edición de la obra de Jerónimo de Ustáriz, *Theórica y práctica de comercio y marina...* (Madrid, 1742). Su padre, dueño de las ferrerías de Bengolea, considerado uno de los precursores de la *Ilustración en Vizcaya, fue propulsor de la industria siderúrgica vizcaina y publicó (1740) un tratado de máquinas hidráulicas para molinos y herrerías, ilustrado con láminas, elogiado por los censores, entre ellos los profesores de matemáticas del *Colegio Imperial P. Pedro de Fresneda y del seminario de Nobles de Madrid P. Gaspar Álvarez. Mantuvo excelentes relaciones con su padre y hermanos, cuya abundante correspondencia epistolar se conserva en el Archivo familiar de la Torre Uriarte de Lequeitio.

Se pierde su huella en los catálogos desde 1755 hasta el decreto de *expulsión (1767), que le sorprendió en el Hospicio de Indias del Puerto de Santa María (Cádiz). Debido a su edad y achaques, se le permitió quedarse en el convento de la Merced de Sevilla, donde falleció dos años más tarde.

OBRAS: «Representación del Reino de Chile sobre la importancia y necesidad de reducir a pueblos sus habitadores». «Representación... de sujetar y reducir a pueblos los indios Araucanos», J. T. MEDINA, *Biblioteca Hispano-Chilena* 3:316-335. «Informe... sobre el contener y reducir... a los indios del Reino de Chile, 1752», *Colección de historiadores de Chile* 10 (1876) 211-287.

BIBLIOGRAFÍA: *DBCCh* 964. ENCINA, F. A., *Historia de Chile*, 4 v. (Santiago, 1944-1952). ENRICH, *Historia* 2. HANISCH, *Itinerario* 322s. ÍD., *Historia* 262. MEDINA, J. T., *Historia de la literatura colonial de Chile*, 2 v. (Santiago, 1878). ÍD., *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Chile* (Santiago, 1952) 541ss. RODRÍGUEZ HERRERO, A., «Descripción sumaria de la Villa de Lequeitio», *Estudios Vizcaínos* 2 (1970) 259-332. RUIZ DE AZÚA Y MARTÍNEZ DE EZQUERECOCHA, E., *Pedro Bernardo Villareal de Bérriz (1669-1740)* (Madrid, 1990). TAMPE, E., *En las huellas de S. Ignacio* (Santiago, 1993) 32s. VICUÑA, B., *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, 2 v. (Valparaíso, 1869).

F. B. MEDINA

VILLARRAGA, Tomás. Operario, capellán militar, escritor.

N. 21 diciembre 1876, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 1 junio 1971, Medellín (Antioquia), Colombia.

E. 24 diciembre 1890, Santafé de Bogotá; o. 30 julio 1907, Oña (Burgos), España; ú.v. 23 junio 1911, Medellín.

Cursada la filosofía (1895-1898) en Oña, enseñó un año (1898-1899) en el noviciado de Chapinero (Bogotá), tres (1899-1902) en San Bartolomé de Bogotá y otros dos (1902-1904) en el de Bucaramanga antes de regresar a Oña para la teología (1904-1908). Luego, hizo la tercera probación en Poughkeepsie (EE.UU.).

De vuelta en Colombia, fue profesor, en especial, de inglés en el colegio S. Ignacio de Medellín, mientras colaboraba en las revistas *La familia cristiana* y *El mensajero del Sagrado Corazón* (Bogotá). Fundó, asimismo, la revista escolar *Estudios*, y ayudó en la iglesia contigua, sobre todo como predicador y director de la Congregación de la *Buena Muerte, a la que dio nuevo impulso (1910-1917). Tras una breve estancia en el colegio de Bucaramanga (1917-1919), fue a la misión de Panamá, dependiente entonces de Colombia, para ocuparse, ante todo, de la población de habla inglesa (1919-1925). Al independizarse la misión colombiana de la provincia de Castilla (8 diciembre 1924), regresó (1925-1929) al colegio y residencia de Medellín, donde añadió la labor de capellán militar a sus otros ministerios apostólicos. Fue un año (1930-1931) coadjutor del cuasi-párroco de la prefectura de Barrancabermeja (Santander Sur) al cuidado de los obreros de las petroleras y con el cargo de inspector oficial de las escuelas públicas. Desde 1932, enseñó inglés en el colegio de Barranquilla (Atlántico), manteniendo la capellanía castrense y la labor en el templo de S. José.

Desde 1934 hasta 1971, desarrolló una fecunda labor pastoral en la iglesia de S. Ignacio de Medellín, así como en la ciudad y sus arrabales. Organizó con éxito el II Congreso Eucarístico de Medellín (1935) y fundó en el colegio S. Ignacio su obra cumbre, el primer Instituto Obrero de Colombia (1936), conocido después como Instituto Tomás Villarraga, que ha contribuido a la promoción social y cultural de varias generaciones de obreros. Como fruto de su docencia y ministerios, publicó un texto de gramática inglesa y varios libros de tema sobre todo religioso.

OBRAS: *Tesoro de la lengua inglesa: Colección graduada de textos* (Medellín, 1913). *Vida de Jesucristo, Nuestro Redentor* (Medellín, 1936). *Pequeño manual y devocionario del cristiano* (Medellín, 1942). *Por el mundo de la fantasía: Cuentos e Historietas* (México, 1948). *Poesías* (Medellín, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 2:68-69. VALTIERRA, A., «El P. Tomás Villarraga, S.J.», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 7 (1972) 125-128. *Noticias de la Provincia de Colombia* (junio 1971) 16-17.

J. M. PACHECO (†) / I. ACEVEDO (†)

VILLARREAL, Francisco. Catequista.

N. c. 1530, Madridejos (Toledo), España; m. 19 enero 1600, México (D.F.), México.

E. 1555, Montilla (Córdoba), España; ú.v. 6 enero 1585, México.

Acabado el noviciado, fue maestro de la escuela de niños de Montilla. Considerado por Diego de *Avellaneda, provincial de Andalucía, «el mejor de los coadjutores de esta provincia», zarpó (28 junio 1566) de Sanlúcar (Cádiz), con los PP. Juan *Rogel y Pedro *Martínez, para la misión de La Florida (Estados Unidos). Fue el primer intento de evangelización en aquella zona, y no estuvo exento de dificultades. Habiendo perdido de vista a la urca en la que viajaba Martínez, los otros dos jesuitas llegaron a Montecristi, en la costa noroeste de La Española (República Dominicana), el 24 octubre 1566, donde supieron del martirio de Martínez en las costas de La Florida. Un mes más tarde, salieron hacia La Habana (Cuba), donde se quedaron hasta el 28 febrero 1567, ejerciendo la predicación y catequesis.

En un nuevo intento de penetrar en la misión, Rogel fue a Calus mientras V misionaba Tequesta, al sur de la península de La Florida. Ayudado de un intérprete, enseñó el catecismo a los niños, curó a los enfermos y bautizó a los moribundos. Cerrada la misión el 4 abril 1568, V se trasladó con la guarnición a Calus, sustituyó como misionero a Rogel y recorrió Guale y Santa Elena (Georgia). Trasladado a Nueva España (1577), estuvo en Veracruz, México y Valladolid (Morelia). Fue sotoministro (1592-1594) en Tepotzotlán, residió en el noviciado de Puebla (1594-1597) y dirigió (1597-1600) la escuela de indios del colegio San Gregorio hasta su muerte. En su semblanza, el provincial Francisco Váez lo enalteció como un hermano de virtudes heroicas, alma contemplativa y mística. Enseñando la doctrina en el mercado indio o en la plaza, atraía a la gente para escucharlo. Ayudaba materialmente a pobres y encarcelados; curó por mucho tiempo y con gran sacrificio a un indio enfermo, así como a un muchacho de viruelas contagiosas. Fue ejemplar de mortificación, penitencia y extrema pobreza.

OBRAS: «Carta al P. Rogel, 1568», *MonAntFlor* 235-240. «Carta al P. F. de Borja, 1570», ibíd. 415-421. «Carta al H. Juan de la Carrera, 1600». «Carta al P. G. López, 1600», ibíd. 175-178.

BIBLIOGRAFÍA: *MonMex* 1-7. DECORME, *Obra*, 1:417. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 1:381-395. SÁNCHEZ BAQUERO. ZAMBRANO 14:812-838. ZUBILLAGA, F., *La Forida, la misión jesuítica y la colonización española* (Roma, 1941) 234-302.

F. ZUBILLAGA (†)

VILLAVICENCIO, Juan José. Educador, superior.

N. 15 diciembre 1709, México (D.F.), México; m. 26 octubre 1767, Veracruz, México.

E. 28 julio 1724, Tepotzotlán (México), México; o. 11 septiembre 1735, Puebla, México; ú.v. 2 febrero 1743, Puebla.

Terminados sus estudios y hecha la tercera probación (1737-1738) en Puebla y Tepotzotlán, enseñó retórica (1736-1743) y filosofía (1743-1744) en el Co-

legio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México. Desde 1744, era operario en el colegio S. Andrés de esta ciudad cuando el virrey, conde de Revillagigedo, lo escogió como tutor de su hijo (1748-1751), futuro virrey de México. Fue procurador de la provincia, *visitador (1756-1761) de los colegios de la Habana y Cienfuegos (Cuba), Mérida de Yucatán y Guatemala, y rector de los colegios de Valladolid, hoy Morelia (1761-1763) y de Guadalajara (1763). La XXX Congregación Provincial (2-10 noviembre 1763) le eligió procurador a Roma y Madrid para proponer la división de la provincia. A su regreso, fue operario en la casa profesa de México y consultor de provincia. Cuando se publicó el decreto de *expulsión este año, V estaba en la casa profesa de México. Fue uno de los veinticinco jesuitas mexicanos que murieron antes de zarpar para el exilio. Publicó algunos trabajos biográficos y destacó como predicador.

OBRAS: *Vida y virtudes del... P. Juan Ugarte... misionero de los primeros conquistadores de las Californias* (México, 1752). *Panegírico del glorioso Esposo de la Virgen María, Sr. S. José* (Guatemala, 1759).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:443. Maneiro, *Vidas-2*, 73-87. Zambrano 16:654.

E. J. Burrus (†)

VILLECROCHIN, Mathurin-Niclas, véase LA VILLECROHAIN, Mathurin-Nicolas.

VILLEFORT, Philippe Isarn de. Superior.

N. 2 julio 1799, Cornus (Aveyron), Francia; m. 26 noviembre 1866, Roma, Italia.

E. 31 diciembre 1821, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 18 diciembre 1824, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1835, Roma.

Hijo de una antigua familia noble, hizo sus estudios en París y en Saint-Affrique. Bien dotado para las matemáticas, entró en el Seminario de Saint-Sulpice en 1819. Admitido en la CJ, completó un año la teología y fue ordenado sacerdote. Estudioso de las matemáticas, las enseñó en Saint-Acheul (1826-1828). Las ordenanzas de Carlos X forzaron su ida a Avignon, donde sirvió de ayudante del maestro de novicios, así como en Chieri (Italia), y luego fue maestro de novicios en Brig (Suiza) (1832) y en Milán (Italia) (1833). El P. General Juan Roothaan lo llamó a Roma como substituto de la Asistencia de Francia.

Permaneció en Roma el resto de su vida, excepto cuando acompañó al P. General en el destierro a causa de la revolución de 1848 y cuando fue *visitador de la provincia de Toulouse por unos meses en 1856. Por su cargo tuvo que relacionarse mucho con los provinciales y superiores de Francia, lo que le hizo gozar entre ellos de un gran crédito. Al mismo tiempo, ejercía en Roma un fructuoso ministerio: conferencias de S. Vicente de Paúl, que introdujo en la ciudad; apostolado entre los soldados franceses; y acogida a sus compatriotas que venían a Roma. Desempeñó un papel importante en la conversión de Marie-Alphonse *Ratisbonne y de su hermano mayor Théodore, así como de Louis Veuillot. Presentó al P. General a su compañero de seminario J. *Crétineau-Joly, a quien animó a escribir la historia de la CJ. Durante la peste de 1837, se entregó sin descanso a los enfermos. Sus exequias estuvieron marcadas de testimonios de una estima y agradecimiento excepcionales.

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., *De H. P. J. Ph. Roothaan* ('s-Gravenhage, 1912). Chauveau, E., «In memoriam», *Études* 17 (1866) 560-566. Delattre 3:616, 5:657. Duclos 260. Pirri, P., *P. Giovanni Roothaan* (Roma, 1930) 251-260. Sommervogel 8:778.

H. de Gensac / P. Duclos (†)

VILLEGAS, Bernardino de. Profesor, superior, escritor.

N. 1590, Oropesa (Toledo), España; m. 30 diciembre 1653, Madrid, España.

E. 1607, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1616; ú.v. 1628, probablemente Alcalá (Madrid).

Enseñó humanidades y filosofía tres años en el colegio de Huete (Cuenca). Fue catedrático de teología alrededor de doce en Murcia y en Alcalá, y calificador del Santo Oficio. Procurador eficaz de provincia dos años (1630-1632) y misionero cuatro, dio comienzo (1636) entre grandes dificultades al colegio de Badajoz, fue rector (1641-1644) del colegio en Murcia, operario en la casa profesa de Madrid, y viceprovincial y provincial de Toledo (diciembre 1651-mayo 1652).

Editó los comentarios (1619-1622) a la primera parte de Sto. Tomás, hechos por Pedro de *Arrubal, así como la vida de Sta. Lutgarda (1625), religiosa bernarda, aunque sin corregirla, según confiesa, por no tener tiempo para ello. Incluye abundante doctrina sobre el discernimiento, amor a la clausura, oración, confesión general y otras materias de la vida espiritual. Dedicó la obra, así como los *Exercicios santos del día* (1635) a Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV. Ambas se tradujeron al italiano. Publicó también *Favores de la Virgen Santísima a sus devotos* (1630).

Su obra más conocida es *Soliloquios divinos*, llamada a veces *Soliloquios del alma con Dios*. Ha sido traducida al francés, alemán, italiano, latín e indostaní. Son coloquios despertadores del amor y presencia de Dios, o bien para implorar su perdón, para antes y después de la comunión, etc. En el mismo sentido de ayuda a la vida de oración, publicó *Aljaba del amor divino* (1642), en que ofrece como saetas espirituales dirigidas al Verbo encarnado para expresarle amor, agradecimiento, admiración o gozo, según los casos. Marcelino Menéndez Pelayo lo incluye entre los autores del período áureo español, modelos a la vez de lengua y de doctrina espiritual.

OBRAS: *La esposa de Christo instruida con la Vida de Santa Lutgarda* (Madrid, 1625). *Favores de la Virgen Santísima a sus devotos* (Murcia, 1630). *Exercicios santos del día* (Valencia, 1635). *Soliloquios divinos* (Madrid, 1637). *Aljaba del amor divino* (Murcia, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:102. *DS* 16:784s. FITA, F., *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880) 99-103. GUIBERT, *Espiritualidad,* 229, n. 18. SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas* 1972-1981. SOMMERVOGEL 8:778-781. VAN ROY, A., «"La esposa de Cristo" van...», *Ons geestelijk erf* 20 (1946) 177-182.

M. RUIZ JURADO

VILLÈLE, Joseph de. Misionero, protector de huérfanos.

N. 6 septiembre 1851, Bel-Air (Reunión), Islas Mascareñas; m. 7 julio 1939, Antananarivo, Madagascar.

E. 26 mayo 1869, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 15 enero 1888, St. Denis (Reunión).

Recibió su formación inicial jesuita en Francia y, disuelta la CJ por los decretos Ferry de 1880, hizo la teología (1881-1884) en Uclés y dos años de docencia en el colegio de Madrid. Tras la tercera probación en Francia, pasó a St. Denis en 1887, y llegó a Madagascar en noviembre 1888, donde trabajó cincuenta años. Misionó (1890-1897) por los campos, labor tan peligrosa durante la rebelión malgache que estuvo a punto de morir asesinado (1895). Mientras ayudaba al P. Elie *Colin en el Observatorio, fundó una parroquia (1897) en Antananarivo. En 1905 se dedicó a recoger en un almacén destartalado a niños mestizos abandonados por los blancos que volvían a Francia. Ayudado sólo por una malgache y la M. Radegonde hasta 1917, vivió de limosnas día a día, no contando sino con la Providencia. La guerra de 1914 aumentó el número de huérfanos abandonados de todas las razas (negros, amarillos y aun blancos). La gente desesperada por no poder alimentar a los bebés, los dejaba delante de la choza del «Père Joseph». Desde 1917 el gobierno ayudó a la «Obra de los Paulinos» (así llamada por Paul *Ginhac, instructor de tercera probación de V), y las subvenciones permitieron comenzar en 1924 la Casa Faravohitra, que en 1939 habría ya recogido más de 600 huérfanos. Muchas distinciones coronaron esta obra: *Prix Monthyon*, *Médaille de l'Academie de Médicine*, *Légion d'honneur* y otras. Pero a mayor alegría de V fue ver, poco antes de su muerte, la primera ordenación de uno de sus paulinos. Los funerales del «Dadabe» (abuelo) fueron durante dos días un duelo público, presididos por su amigo, el gobernador Réallon. Su personalidad se sintetiza en esta frase: «Un hombre que vivió siempre como niño delante de Dios y como padre para con los pobres.» Su noble familia daría a la Iglesia veintisiete religiosos.

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Tananarive* 142, 226-230. *DHGM* 374. DUCLOS 260s. GOSSELIN, R. DE, *Les «sans familles»* (París, 1934). *Maduré-Madagascar* (1938-1939) 245-247. NICOL, H., *Le P. J. de Villèle* (Tananarivo 1940). STREIT 18:316.

P. DUCLOS (†)

VILLENEUVE, Mathurin-Nicolas Le Bous de, véase **LA VILLECROHAIN, Mathurin-Nicolas.**

VILLER, Marcel. Profesor, escritor espiritual, publicista.

N. 6 mayo 1880, Mauvages (Meuse), Francia; m. 6 octubre 1952, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 6 octubre 1899, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 8 octubre 1911, 's-Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1921, Enghien (Hainaut), Bélgica.

Estudió en el seminario menor de Verdún antes de entrar en la CJ. Hizo el *juniorado en Arlon (Bélgica), la filosofía en Gemert (Holanda) y el magisterio (1906-1909) en Lieja (Bélgica). Cursada la teología en Enghien, enseñó (1912-1914) hebreo allí mismo. Mobilizado (1914-1918) durante la I Guerra Mundial, hizo la tercera probación (1919-1920) en Florennes (Bélgica).

Enseñó historia de la Iglesia (1920-1923) en Enghien, patrología oriental (1923-1927) en el Instituto *Oriental de Roma y, de nuevo en Enghien, historia del dogma (1927-1939). En 1932, a petición del editor Beauchesne de París, fundó con Joseph de *Guibert y Ferdinand *Cavallera el *Dictionnaire de Spiritualité*, cuyos primeros quince fascículos supervisó. Su conocimiento de casi todas las lenguas europeas, sus vastas lecturas, e increíble capacidad de trabajo y familiaridad con los períodos históricos lo prepararon maravillosamente para la labor. De juicio seguro, pensamiento sólido y servicialidad sin límites, supo aprovechar su ciencia para una experta dirección espiritual.

Después de la II Guerra Mundial, regresó (1946) a Enghien para continuar su trabajo con la ayuda de André *Rayez. Además de *La spiritualité des premiers siècles chrétiens*, revisado y aumentado por él mismo y Karl *Rahner, con el título *Aszese und Mystik in der Väterzeit* (1939), V escribió mucho en *Orientalia Christiana*, *Recherches de Science Religieuse* y *Revue d'Ascétique et de Mystique*. Con todo, su principal trabajo es su colección de setenta artículos en los fascículos iniciales del *Dictionnaire de Spiritualitè*. Su comentario al *Enchiridion* de Heinrich Denzinger sigue inédito.

OBRAS: *La confession orthodoxe de Pierre Moghila, métropolite de Kiev (1633-1646)* (Roma, 1927). *La spiritualité des premiers siècles chrétiens* (París, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 15:1144. CAVALLERA, F., «Le P. M. Viller», *RAM* 28 (1952) 373-376. DUCLOS 261. GUIBERT, *Espiritualidad* viii. «Bibliographie du R. P. Marcel Viller», *RAM* 25 (1949) v-xiii.

H. BEYLARD (†)

VILLIGER, Burchard. Educador, superior, provincial.

N. 14 mayo 1819, Auw (Argovia), Suiza; m. 5 noviembre 1902, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 4 octubre 1838, Brig (Valais), Suiza; o. 11 agosto 1850, Washington (D.C.), EE.UU.; ú.v.8 diciembre 1857, Washington.

Se sintió atraído hacia la vida religiosa en una peregrinación que él y su familia habían hecho a un santuario mariano en Einsiedeln (Suiza). Después de sus estudios iniciales con los benedictinos y el

clero diocesano, ingresó (1836) en el colegio de Schwyz, y dos años más tarde entró en la CJ. Durante su segundo año de teología en Friburgo, la Dieta suiza expulsó (1847) del país a la CJ. Estuvo un tiempo en Savoya y Francia. Forzado a regresar a Ginebra, superó con éxito una crisis en su vocación y fue enviado a Estados Unidos.

En junio 1848, V zarpó para América con el futuro P. General, Anton Anderledy. Tras completar sus estudios de teología (1849-1851) en Georgetown College (Washington), fue el primer prefecto de estudios en St. Joseph's College de Filadelfia. Hecha su tercera probación (1852-1853) en Frederick (Maryland), fue rector (1854-1857) de St. John's College de la ciudad, donde dio nueva vida a las escuelas dominicales para niños blancos y negros. Logró desmontar (1856) las amenazas anti-católicas de quemar el convento, la iglesia y el noviciado.

Rector (1857-1858) de Gonzaga College en Washington, V obtuvo los terrenos y hacía planes para un nuevo colegio e iglesia cuando fue nombrado provincial. Durante su mandato (1858-1861), trasladó la curia provincial desde Georgetown a un sitio más céntrico en Baltimore y, luego, cuando envió (1860) los escolares de la provincia de Maryland desde Georgetown a Boston (Massachusetts), invitó a las otras provincias y misiones americanas a mandar sus escolares también allí, creando así el primer escolasticado común de Estados Unidos.

Superior amable y magnánimo, V tenía un sentido muy agudo sobre lo medular de la vida religiosa. Defendió a sus compañeros jesuitas americanos (él se había hecho ciudadano en 1853) contra las acusaciones europeas de falta de disciplina y fidelidad al *Instituto, y resistió los intentos de Roma por imponer abundantes normas. Insistía en que la persuasión, y no la obediencia, era la clave de su progreso espiritual. En 1859, escribió al P. General Pedro Beckx: «Con los años los americanos serán iguales a los europeos, pero déles tiempo.» Antes de un año, sin embargo, llegó un *visitador con nuevas normas.

Como la guerra civil estaba comenzando, V se embarcó (1861) para California y fue superior (1861-1866) de la misión y rector de Santa Clara College. Encontrando el colegio en deudas, vio que tenía que aumentarlas para que se convirtiese en un colegio de hecho, así como de nombre. Hacia el fin de la guerra, había levantado tres edificios y puesto la institución sobre un sólido cimiento. El empeoramiento de su salud le hizo regresar a Maryland tras un año (1865-1866) de rector de San Francisco College, donde también construyó un nuevo colegio e iglesia. Su fama como constructor llevó a su nombramiento de rector (1868-1893) de la escuela y parroquia de Filadelfia, donde se le encargó la construcción de otra iglesia; pero no se acabó la del Gesù hasta 1888. Un año más tarde abrió de nuevo el colegio St. Joseph. Predicador incansable, V promovió novenas, en especial la de san Francisco *Javier, y ganó cierto renombre en la cura de personas por medio de sus exhortaciones y del *agua de san Ignacio.

En 1892, fue delegado para la Congregación General XXIV, tenida en Loyola (España). A su vuelta a Estados Unidos, fue instructor de tercera probación (1893-1897) antes de ser nombrado rector (1897-1901) de Woodstock College (Maryland). Su último año lo pasó en St. Joseph's College.

OBRAS: «Autobiography of Father Burchard Villiger», *WL* 32 (1903) 51-81.

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias* 2:1074. McKevitt, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). Ryan, J. J., *Memoir of the Life of Rev. Burchard Villiger of the Society of Jesus* (Filadelfia, 1906).

R. E. Curran (†)

VILLOSLADA Y PEULA, Rafael. Fundador de escuelas, apóstol social.

N. 8 junio 1900, Granada, España; m. 30 diciembre 1985, Granada.

E. 9 junio 1915, Granada; o. 29 junio 1928, Granada; ú.v. 2 febrero 1931, Puerto de Sta. María (Cádiz), España.

Hecho el curso normal de los estudios, fue operario y director espiritual del seminario archidiocesano en Granada (1931-1944). Entregado al apostolado social, fue director del Patronato Obrero de las Damas Apostólicas y consiliario de la Asociación Católica de Maestros. Su contacto frecuente con los obreros, mediante las clases nocturnas y sus desplazamientos por los pueblos de Jaén y Granada, le hizo sentir la necesidad de trabajar por la mejora radical de la clase baja andaluza, cuyo estado de postración después de la guerra civil (1936-1939) era pavoroso. Estaba convencido de que su cristianización sólo era posible mediante la promoción cultural de su juventud, prolongada hasta los dieciocho años con una formación profesional. Así, surgió la ambiciosa idea de fundar escuelas cristianas gratuitas en los núcleos rurales importantes de Andalucía. Afortunadamente, este sueño se pudo realizar, gracias a algunas familias pudientes de la provincia de Jaén, también ellas víctimas de la crueldad de la guerra, que le prestaron su ayuda económica. Las primeras Escuelas Profesionales de la Sgda. Familia (*SAFA*) de Jaén fueron las de Alcalá la Real y Villanueva del Arzobispo (1940), a las que siguieron Úbeda (1941) y otras muchas en el resto de Andalucía.

La CJ acogió con simpatía y le dio su apoyo, por medio del superior inmediato de V, José A. de *Aldama, y del provincial Francisco Cuenca, que en visita (1941) al P. General Wlodimiro Ledóchowski, transmitió y obtuvo la aprobación de las características de la nueva Obra: sería una Fundación benéfico-docente, en la que la CJ tendría la dirección, y una Junta de Gobierno o Patronato se encargaría de allegar los recursos necesarios. Se partía del supuesto de que a las Escuelas irían pocos jesuitas (preferentemente para la dirección general, Escuela universitaria de Magisterio y labor pastoral de los principales centros) y que, por tanto, sería obra sobre todo de seglares.

V jugó un papel decisivo en el primer desarrollo de la SAFA, a pesar de su endémica poca salud: sufrió siete operaciones quirúrgicas y varias veces estuvo para morir. Con todo, apenas remitía la enfermedad, se iba a Madrid para pedir subvenciones oficiales o se desplazaba por Andalucía para visitar las Escuelas o fundar otras nuevas. Hombre profundamente espiritual, vivía la ambición apostólica de sembrar escuelas profesionales por toda Andalucía. Un eje de su quehacer era su fe religiosa y confianza en la oración, en especial la de los niños. En su Diario íntimo se conservan las consagraciones al Corazón de Jesús, que hacía antes de cualquier gestión importante, y la frase de San Claudio *La Colombière: «Para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Tí y nunca tendré menos de lo que hubiere esperado.» Con un don innato para la persuasión y facilidad para captar amigos, conseguía su ayuda económica. Al crecer la Obra y desbordar las posibilidades de las donaciones particulares, halló apoyo en el Gobierno, en especial en su presidente, Luis Carrero Blanco, y en el mismo Jefe del Estado, Francisco *Franco, que siempre le mostró particular predilección. Desde 1947, el Estado se encargó de la construcción y equipamiento de las Escuelas.

V se preocupó desde el principio de los niños y jóvenes más pobres: los primeros que llenaron sus internados eran hijos de fusilados, muertos o penados en la guerra civil, a los que, a más de educarlos gratuitamente, se les daban ropa y material escolar. Su pedagogía era de talante familiar; un antiguo alumno de Úbeda, Michel del Castillo, premio literario (1975) en Francia, escribió (1953) en su novela autobiográfica *Tanguy* que él nunca había tenido contacto con la caridad, pero V era caridad y amaba a cada uno de los que encontraba, dispuesto siempre a ayudar antes de que se lo pidieran. Sin embargo, en circunstancias dolorosas, V tuvo que dejar la dirección de las escuelas (1954), cuando estas tenían ya catorce Centros, 5.697 alumnos y 153 profesores. Su mismo temperamento imaginativo, inquieto e impetuoso en la acción, y su enfermedad le impedían atender bien a la marcha económica y formativa de una organización ya muy compleja, que hoy cuenta con 25 centros y cerca de 20.000 alumnos.

Tras un año en Málaga, pasó a Huelva (1955-1966), donde contribuyó eficazmente, con ayuda oficial, a edificar la nueva residencia de la CJ. Trasladado a Granada (1966-1985), promovió una Fundación (*Docete Omnes*) para la formación de directores de medios de comunicación social y para la creación de Centros culturales y asistenciales. Bajo su dirección, V abrió en La Zubia (Granada) una Escuela Hogar para niñas, que más tarde transformó en una Escuela Profesional femenina de Educadoras de Disminuidas Psíquicas, para las que creó, asimismo, un Centro Ocupacional con 100 plazas. Tuvo el proyecto de fundar una Pía Asociación de maestros de ambos sexos para trabajar en Iberoamérica, que no llegó a cuajar, pero el celo y la inventiva pastoral de V siguió inagotable hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Bermudo, M., *Medio siglo de educación popular en Andalucía, 1940-1990* (Barcelona, 1996). Prados, M., *Información* (Huelva) 4 febrero 1986. Quesada, R., *Úbeda: Hombres y Nombres* (Úbeda) 284-285. Dirección General SAFA, *Ideal* (Granada) 22 enero 1986. Toscano, F., «Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia», *RazFe* 153 (1956) 467-478.

M. Bermudo (†)

VILLOTTE, Jacques. Misionero, superior.

N. 1 noviembre 1656, Bar-le-Duc (Meuse), Francia; m. 14 enero 1743, Saint-Nicolas (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 2 octubre 1673, Nancy (Meurthe-et-Moselle); o. c. 1686, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1691, Erzurum, Turquía.

A fin de septiembre 1688 partió con un grupo de jesuitas para Constantinopla (Estambul, Turquía) con el fin de encontrar una ruta terrestre hacia China. Partiendo de Trebisonda (Trabzon, Turquía) a orillas del mar Negro, pasó por Armenia y Persia (Irán) y llegó el 16 octubre 1689, más muerto que vivo, a la ciudad de Julfa, cerca de Ispahan (Irán). Al impedirle las circunstancias la continuación del viaje a China, se quedó como misionero entre los armenios en la zona comprendida entre Chamaki (capital de la provincia de Chirvan, a dos jornadas del mar Caspio), Eriván (Armenia), Erzurum y Julfa. Aprendió las lenguas armenia y turca, la cultura armenia y la historia persa. La relación de sus viajes y aventuras la publicó, aún en vida de V, pero manteniendo el anonimato, el P. Nicolas Frizon. La obra, basada en el testimonio de V y llena de datos biográficos, es muy rica en pintorescas descripciones y en información. Habiendo sido dos veces superior de la misión armeno-pérsica (1693-1696, 1701-1708), volvió, después de veinticinco años, a Europa para preparar en Roma la publicación de varias obras en armenio. Todavía fue rector del colegio de Bar-le-Duc (1721-1723) y del de Épinal (1723-1726), y superior (1727-1738) de la residencia de Saint-Mihiel.

OBRAS: *Commentarius in Evangelia* (Roma, 1714). *Dictionnarium novum latinum-armenium* [enciclopedia de religión, ciencias e historia] (Roma, 1714). *Voyages d'un missionnaire en Turquie, Perse, Armenie, Arabie et Barbarie*, ed. N. Frizon (París, 1730).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 5:658. Moreri *Nouveau Suppl* 2:642s. Sommervogel 8:787-789.

Ch. Libois

VIMONT, Barthélemi. Misionero, superior.

N. 17 enero 1594, Lisieux (Calvados), Francia; m. 13 julio 1667, Vannes (Morbihan), Francia.

E. 22 noviembre 1613, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1625, París, Francia; ú.v. c. 1633, Vannes.

Acabados sus estudios, fue procurador (1626-1629) en Eu. Hacía años que aspiraba ir a las misiones del Canadá. Por fin, en 1629, acompañó al capitán Charles Daniel, quien arrebató a los ingleses un fuerte en la isla de Cape Breton (Nueva Escocia). Aquí estuvo V un año con el P. Alexandre de Vieuxpont. Llamado a Francia (1630), fue procurador en Vannes y rector (1635-1638) del colegio. Tras ser su-

perior (1638-1639) en Dieppe, volvió (1639) al Canadá, acompañando a las monjas hospitalarias y ursulinas. En Quebec sucedió a Paul *Le Jeune como superior (1639-1645) de la misión. V no tenía ni la experiencia ni la prudencia de su predecesor, aunque era devoto y celoso. Por su propensión a entrometerse en los asuntos de las monjas, se causó a sí mismo dificultades; mientras la fundación de Montreal le acarreó preocupaciones. Su administración no dejó huellas importantes.

En 1647, su sucesor, Jerôme *Lalemant, le envió a Francia para tratar el problema de la jurisdicción episcopal, en especial, sobre la recepción canónica de las religiosas. V volvió al Canadá (1648) con un documento del arzobispo de Rouen que hacía su vicario general al superior jesuita de la misión del Canadá. Esto no agradó ni a Lalemant ni al P. General, como contrario a la ley y costumbres de la CJ. Escribiendo (1655) al general, V atacó injustamente al anterior superior Paul *Ragueneau.

V abandonó la colonia en 1659 y su vida en Francia parece haber sido más feliz. Después de una estancia en Blois, fue de nuevo rector (1662-1666) del colegio de Vannes. En general, se le podría reprochar su inclinación a enredarse en banderías.

BIBLIOGRAFÍA: *MonNF* 2:859-860. Sommervogel 8:818-819. Thuot, G., «Le Père Barthélemy Vimont», *Canada Français* 26 (1939) 798-823. Thwaites 22:9-296; 23:255-318; 25:9-78, 88-280; 27:123-304. *Le Journal des Jésuites* (Montreal, 1892) 185-187. *DBC* 1:681.

L. Campeau

VINTERER, Jorge (Georg), véase WINTERE.

VINUESA, José. Profesor, Operario.

N. 22 marzo 1848, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 21 marzo 1903, Santander (Cantabria), España.

E. 7 octubre 1871, Poyanne (Landes), Francia; o. 1880, Poyanne; ú.v. 2 febrero 1888, Valladolid, España.

Antes de ingresar en la CJ, obtuvo los títulos de bachiller y licenciado de filosofía y letras por la Universidad de Valladolid (1867) y licenciado en derecho civil y canónico por Vitoria (1871). Cursó las humanidades, filosofía y tres años de teología en Poyanne (1873-1880) y el cuarto en Oña (Burgos).

Iniciado a impulso de Tomás *Gómez un ensayo de enseñanza universitaria (1878) en el colegio Apóstol Santiago de La Guardia (Pontevedra), V fue destinado a este centro, donde enseñó dos años (1881-1883) derecho, práctica forense y metafísica. Hecha la tercera probación en Manresa (1883-1884), reanudó la enseñanza universitaria, trasladada de La Guardia, en el colegio San José de Valladolid (1884-1886), donde fue prefecto de estudios y profesor, primero de metafísica y literatura y, al curso siguiente, de economía política e historia crítica de España, al tiempo que dirigía la academia de religión. Terminado el edificio de Deusto (Bilbao), V pasó con la incipiente universidad a sus nuevos locales, donde dio clases de derecho político (1886-1887).

En 1887, la labor de V sufrió un cambio de orientación. El resto de su vida fue misionero popular y operario, con destinos en Valladolid (1887-1891), Santander (1891-1893, 1901-1903), La Coruña (1893-1900) y Bilbao (1900). Fue uno de los mejores predicadores de España. Sus sermones más famosos los tuvo en La Coruña y en Lugo, cuando se celebró en esta última ciudad el II Congreso Eucarístico Nacional (1896). La última etapa de su vida sacerdotal (1900-1903) estuvo marcada del interés por el nuevo apostolado con los obreros, sin duda por influjo de su compañero de Valladolid, Francisco de Sales *Colina. V fue moderador del Círculo católico de obreros en Bilbao y en Santander, donde era superior cuando falleció. En La Coruña, colaboró en la redacción de las Constituciones de las Esclavas del Sgdo. Corazón de Jesús, de inspiración ignaciana, traduciendo, extractando y dejando fuera lo inadecuado a una congregación femenina, en un trabajo concienzudo, que sirvió de base para las definitivas en Roma.

OBRAS: *Sermones* (Madrid, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: *Espasa* 69:178. Martín, *Memorias* 2:1074. Revuelta 1-2. Yáñez, I., *Cimientos para un edificio. Santa Rafaela Maria del Sagrado Corazón* (Madrid, 1979) 541-544, 556s, 559-561.

I. Yañez / J. M.ª Domínguez

VIÑAS, Miguel de. Profesor, superior.

N. 30 noviembre 1642, Martorell (Barcelona), España; m. 14 abril 1716, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 16 marzo 1661, Tarragona, España; o. c. 1671, Lima, Perú; ú.v. 27 junio 1688, Santiago.

Era todavía novicio cuando llegó a Lima. Tuvo toda su formación en el colegio S. Pablo, donde luego enseñó filosofía. En 1680, marchó como profesor de filosofía y teología al colegio máximo San Miguel de Santiago, del que fue vicerrector y rector (1682-1694). Para catequizar a niños pobres, fundó la «Escuela de Cristo», como la que existía en Lima. Fue consultor del Sínodo de Santiago, convocado por el obispo Bernardo Carrasco de Saavedra en 1688. Elegido (1694) procurador por la I Congregación Provincial, fue a Roma y aprovechó el viaje para lograr misioneros. Tuvo éxito, pues regresó a Santiago (21 abril 1699), acompañado por treinta y seis jesuitas, de los que venticuatro eran españoles, tres holandeses, siete de la península italiana y dos sardos. Ayudó al obispo Francisco de la Puebla González en su visita pastoral, y pronunció la oración fúnebre a su muerte (1704). En Génova (Italia) publicó (1709) un tratado completo de filosofía.

OBRAS: *Philosophia scholastica*, 3 v. (Génova, 1709). *DBCCh* 974. Enrich, *Historia*, 2:39ss. Hanisch, *Historia*, 79-81, 90-92. Matthei, M., «Los primeros Jesuitas Germanos en Chile», *Bol Acad Chilena Historia* 77 (1967) 172ss. Medina, J. T., *Biblioteca Hispano-Chilena*, 2:358-360.

E. Tampe

VIÑES MARTORELL, Benito. Meteorólogo.

N. 19 septiembre 1837, Poboleda (Tarragona), España; m. 23 julio 1893, La Habana, Cuba.

E. 12 mayo 1856, Palma de Mallorca (Baleares), España; o. 12 septiembre 1869, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 21 noviembre 1873, La Habana.

Enseñó en el seminario conciliar de Salamanca (1861-1868), en cuyos últimos años estudió también teología. Marchó al exilio tras la revolución de 1868 que derrocó del trono español a Isabel II, y concluyó su teología en Saint-Michel de Laval. En 1870, se le encargó la dirección del observatorio del colegio de Belén de La Habana. Aunque sin más formación científica que la recibida en el filosofado (1858-1861) de León, pronto se hizo notar por sus trabajos sobre las leyes de rotación y traslación de los ciclones tropicales. V recorrió varias veces las islas de Cuba y Puerto Rico, sobre todo después de los tres grandes ciclones de 1875 y 1876. Fruto del último viaje fue su obra *Apuntes relativos a los huracanes de las Antillas*. Unos años después hizo viajes de estudios a los observatorios de Madrid, Cádiz, Tortosa y Granada en España, y al de los jesuitas de Stonyhurst en Inglaterra.

Su seriedad científica y su prestigio le valieron ser recibido como miembro de honor en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (1876) y en la Société Scientifique de Bruselas. Asimismo, fue galardonado con medalla de oro (1876) en la exposición de Filadelfia (EE.UU.), y de plata en las de París (1876) y Barcelona (1888). Entre los sabios cuya amistad fomentó, destaca Carlos J. Finlay, microbiólogo cubano, descubridor del virus de la fiebre amarilla.

El día antes de morir, V completó el trabajo que iba a presentar en el Congreso Meteorológico de Chicago sobre la circulación y traslación ciclónica en los huracanes de las Antillas, que se publicó dos años después. Algunos de sus compañeros asistentes a esa reunión propusieron que los huracanes fueran llamados con el nombre de V en homenaje a sus descubrimientos y valer.

OBRAS: *Huracanes del 7 y 19 de octubre de 1879* (Habana, 1870). *Apuntes relativos a los huracanes de las Antillas en septiembre y octubre de 1875 y 76* (Habana, 1877). *Investigaciones relativas a la circulación y traslación ciclónica en los huracanes de las Antillas* (Habana, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: Frías, *Provincia de Castilla* 274-281. Gutiérrez Lanza, M., «El P. Benito Viñes, S.J.», *Figuras cubanas de la investigación científica* (Habana, 1942) 2:103-142. Íd., «Noticia del observatorio del Colegio de Belén», *Álbum conmemorativo del 50.º aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús* (Habana, 1904) 165-219. López de Santa Anna, A., *Contribución a una biografía completa del P. Benito Viñes Martorell* (Santander, 1957). Polgár 3/3:640s. Testé, *Cuba* 4:137-143. «Centenario del primer pronóstico del ciclón», *Jesuitas* 78 (1976) 18-21. *Espasa* 69:187-189.

J. L. Sáez

VIPERANO, Giovanni Antonio. Humanista, escritor, obispo.

N. c. 1535, Mesina, Italia; m. marzo 1610, Giovinazzo (Bari), Italia.

E. 1550, Mesina; o. c. 1566; jesuita hasta 1568; o.ep. 17 mayo 1589, Roma, Italia.

Hecho el noviciado, enseñó humanidades en el colegio (1554-1560) de Perugia y, desde 1555, en la Universidad. Se le admiraba por la elegancia de su latín y la amplitud de su cultura, pero tuvo que trabajar demasiado, en detrimento de su salud física y espiritual. Enviado a Mesina para recuperarse en febrero 1560, al no lograrlo, regresó a Perugia ese septiembre. Cursada la teología y admitido (1564) al sacerdocio, pidió una dilación, pues no se sentía inclinado a las órdenes y el ministerio pastoral. Hacia 1565 ó 1566, V fue a España y, ganado el favor de *Felipe II, fue capellán regio e historiador de la corte. Poco después dejó la CJ. Nombrado (1588) obispo de Giovinazzo a propuesta de Felipe II, fue consagrado por Sixto V en Roma. Gobernó su pequeña diócesis por ventiún años y se distinguió por su virtud.

Mientras era aún jesuita, publicó una historia del sitio de Malta (1567) y otras tres obras. Ya fuera de la CJ, publicó muchas obras históricas, literarias y teólogicas, una colección de las cuales apareció en Nápoles en 1606. En 1607 escribió un sentido elogio del P. Diego *Laínez al provincial de Nápoles, Pietro Antonio *Spinelli.

OBRAS: *De bello melitensi* (Perusa, 1567). *De scribenda historia* (Amberes, 1569). *De Rege et regno* (Amberes, 1569). *De arte metrica* (Amberes, 1579). *De Summo bono* (Nápoles, 1575). *De Divina Providentia* (Roma, 1588). *Lainez* 8:828s.

BIBLIOGRAFÍA: Mongitore 1:321-322. Scaduto, *Laínez/Azione* 377-381, 451-452. Springhetti, E., «Un grande umanista messinese: Giovanni Antonio Viperano», *Helikon. Rivista di Tradizione e Cultura Classica* 1 (1961) 94-117.

M. Zanfredini

VIROT, Pierre Étienne. Misionero.

N. 10 enero 1732, Colombier (Côte-d'Or), Francia; m. 9 julio 1805, Damasco, Siria.

E. 24 octubre 1749, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. diciembre 1760, Trèves (Marne), Francia; ú.v. 2 febrero 1765, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Estudió filosofía y obtuvo el diploma de Maestro en Artes antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, enseñó gramática y humanidades seis años. Cursó la teología en Langres y en Pont-à-Mousson. Apto para la especulación, enseñó lógica en Estrasburgo y en Pont-à-Mousson por dos o tres años, interrumpidos por la tercera probación en Nancy. Sintió entonces su vocación a las misiones. En septiembre 1766 llegó a Damasco y estudió el árabe, que manejó con soltura. Enseñó en la modesta escuela de la residencia y fue operario. Entregado al pueblo, fue el socorro de los pobres y de cuantos tenían algún problema. Este ministerio fecundo y humilde tuvo que dejarlo tras el Breve de *supresión de la CJ, comunicado a los jesuitas de Damasco el 14 marzo 1774. Sometidos a las disposiciones pontificias, se les autorizó a continuar viviendo en la casa que había sido suya, pero sin ningún lazo jurídico entre ellos; podían continuar sus ministerios como sacerdotes se-

culares, bajo el párroco de la parroquia latina llevada por los franciscanos. Poco tiempo después, el párroco cambió de parecer y les ordenó cerrar la escuela; les prohibió decir misa en público, predicar, confesar, y aun guardar el Santísimo en su capilla privada. Encargaron sus compañeros a V que escribiese a Roma (11 mayo 1774); estas medidas fueron anuladas más tarde, y los cuatro antiguos jesuitas siguieron en sus puestos y antiguos trabajos; además de V, estaban los PP. Antoine Gueynard, superior hasta la supresión, Pierre Moranzel y François Joseph Rousset. Preocupado por la situación religiosa de Damasco, V informó a Roma varias veces.

Los paúles, que debían reemplazar a los jesuitas, llegaron por fin, y V, único ex jesuita superviviente, obtuvo su admisión en la Congregación de la Misión: hizo el noviciado en el mismo Damasco (1784) y los votos (1786). Con sus nuevos hermanos, continuó sus trabajos con los niños de la escuela del barrio cristiano. Este viejecito, conocido como «Abuna Butros», siempre alerta y acogedor, y buscando miserias que remediar, perpetuó el recuerdo y la reputación de la CJ entre la gente de cualquier condición y religión. Al morir a sus setenta y tres años, legó todos sus ahorros, 2.000 piastras (unos 4.000 francos) a los primeros jesuitas que apareciesen después en Damasco.

FUENTES: APFR SC Missioni, *Miscelanea V* f.263-272. *Fondo di Vienna 36, Soriani 1778-1782*. Corcket, P., *Les Lazaristes... au Proche-Orient* (Beirut, 1983) 66, 157. Lebon, G., «Les derniers missionnaires de la CJ au Levant, 1773» *Lettres de Fourvière* 10 (1937) 136s. Rabbath, A., «Les missionnaires du Levant en 1773», *Lettres de Canterbury* (1902-1903) Suppl. 49-61. *Lettres de Mold* 4 (1887-1889) 20.

S. Kuri

VISCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo. Precursor de la independencia hispanoamericana.

N. 26 junio 1748, Pampacolca (Arequipa), Perú; m. 1798, Londres, Inglaterra.

E. 27 junio 1761, Lima, Perú; jesuita hasta 1769, Génova, Italia.

En el momento de la *expulsión de los jesuitas de los dominios españoles en 1767, estaba en el Colegio del Cusco. Trasladado a Lima, se embarcó con otros jesuitas en el Callao, rumbo a España. Llegó a Cádiz el 10 agosto 1768, etapa hacia el destino final de los estados pontificios. Conducido al cercano Puerto de Santa María, allí permaneció hasta su partida al exilio de Italia. En el Puerto de Santa María, V y su hermano José Anselmo, que no eran sacerdotes, pidieron dispensa papal de sus votos religiosos, seducidos por la promesa hecha con dolo por las autoridades españolas de permitir el retorno a la tierra natal a los que dejasen la CJ. Quedaron frustrados, pues nunca se cumplió esa promesa. Dispensados de sus votos en 1769, los dos hermanos rompieron todo vínculo con la CJ. Fueron a residir a Massa (Toscana), donde todavía se encontraban cuando la CJ fue suprimida por breve pontificio en agosto 1773.

El principal problema que entonces tuvieron que afrontar los dos hermanos Viscardo fue el económico. Desde diciembre 1773, comenzaron los trámites para recibir la herencia de unos terrenos en el Perú. Su afán por adjudicarse esas propiedades llegó a convertirse con el tiempo en verdadera obsesión. La herencia aumentó considerablemente en 1776 por la muerte de uno de sus tíos, que los nombró herederos con la condición de que se estableciesen en el Perú en el término de diez años. Sus gestiones ante las autoridades de Madrid por conseguir el anhelado permiso fueron del todo infructuosas. Cada vez más resentidos con España, se les ocurrió la idea de promover la independencia del Perú con la ayuda de Inglaterra. Su propósito fue tomando cuerpo durante la guerra entre España e Inglaterra (1779-1783), y con la noticia de varias revueltas en el Perú y en Nueva Granada, especialmente la de Tupac Amaru en el Perú (1780-1783). En las cercanías de Livorno, en verano de 1781, los dos hermanos presentaron al cónsul John Udny sus proyectos de hacer la revolución con apoyo inglés, que en caso de éxito les permitiría tomar posesión de su herencia.

El 30 septiembre 1781, V escribió una carta larga de particular importancia a Udny. En ella expone su plan operativo y propone que Londres envíe una expedición a Buenos Aires, para asegurar el triunfo de la revuelta de Tupac Amaru en el Perú y dar inicio a una eficaz revolución desde el istmo de Panamá hasta Buenos Aires, lo que por otra parte, redundaría en beneficio económico de Inglaterra, aspecto sobre el que hizo hincapié en sus negociaciones. Pidió ayuda al cónsul para viajar a Londres, con la esperanza de que se le permitiese acompañar la expedición, en la que podría ser útil, gracias a su dominio del idioma y sus conocimientos de esa parte de la América española y sus gentes. Insistía en que no podría encontrarse una ocasión más propicia para iniciar la independencia de las colonias. Udny hizo llegar toda la documentación acumulada por V a Sir Horace Mann, encargado de negocios de Inglaterra en Florencia. Entre esos papeles destacaba especialmente una carta de V del 15 junio 1782. Gracias a Udny, V logró hablar con Mann, quien le pagó el viaje a Londres y le dio una carta de presentación para Charles Fox, secretario del Foreign Office, al que había informado de las ideas de los hermanos Viscardo, y enviado los documentos. V intentaba explicar sus planes a las autoridades, esperando contra toda esperanza una intervención británica en la América española.

A mediados de agosto 1782, los dos hermanos llegaron a Londres, donde vivieron con una magra pensión del gobierno, bajo nombres supuestos, V como abate Paolo Rossi, y José Anselmo como abate Antonio Valesi. Su misión, sin embargo, no dio los frutos apetecidos. Aparte de una entrevista con Lord Grantham, nuevo secretario del Foreign Office, no lograron ningún resultado, ya que desde comienzos de 1782 el gobierno británico había iniciado las negociaciones preliminares de paz con Francia, que llevaron al fin de la guerra sobre las colonias británicas en la América del Norte en septiembre 1783. Además, el gobierno británico estaba muy al tanto de que España tenía la insurrección bajo control, si no suprimida, en sus dominios de

América, por lo que no era aconsejable una intervención británica.

Desalentados y teniendo cada vez más apuros de dinero, los Viscardo pensaron seriamente en volver a Italia, pero al mismo tiempo comunicaron a las autoridades que si éstas conseguían de Madrid, por lo menos para uno de ellos, el permiso de regresar al Perú, se hallaban dispuestos a colaborar, incluso como espías, transmitiendo informaciones a Londres. El 2 marzo 1784, V informó que Carlos III había promulgado un decreto concediendo a los ex jesuitas el derecho a heredar. Asimismo manifestó que si el gobierno británico deseaba que él y su hermano continuasen prestando servicios, debería subvenir a sus necesidades, pues debían tener alguna estabilidad económica y no continuar en la penuria que sufrían. No obteniendo respuesta favorable, el 7 abril 1784 volvieron a Massa, desde donde siguieron enviando a Madrid su solicitud de retorno al Perú, y sus informes a Londres sobre el desarrollo de acontecimientos en la América española. Algunas de sus informaciones se debían a los contactos que tenían allí y a unos cuantos ex jesuitas hispanoamericanos residentes en Italia, con quienes mantenían correspondencia. Son de interés las cartas intercambiadas entre V y el ex jesuita mexicano, el historiador Francisco Javier *Clavigero, antes del primer viaje de los dos hermanos a Inglaterra. V le había escrito desde Massa, pidiéndole datos sobre la situación en México. Clavigero, en la idea de que V, como tantos otros, sentía simple curiosidad sobre México, le envió la información pedida. Es posible que V se hubiera servido de esos datos en el ensayo que envió más tarde a Inglaterra sobre el comercio en la América española. Igualmente interesante es el hecho, dado a conocer recientemente, de que el ex jesuita chileno Juan Ignacio *Molina, también historiador, estaba al corriente de los motivos que llevaron a V a Inglaterra, como afirma el mismo V, lo que da pie a preguntarse hasta que punto Molina pudiera haber estado implicado, si lo estuvo, en el movimiento independentista de la América española.

En 1785, la situación se hizo más dramática con la muerte de José Anselmo, que había actuado como secretario de V, quien tuvo, entonces, que encargarse de la viuda y de la hija de su hermano. Con la llegada de Carlos IV al trono de España en 1788, se extendió el rumor de su benevolencia con los ex jesuitas desterrados. En febrero 1789, V escribió al Rey pidiendo para él y su sobrina huérfana, la licencia de viajar al Perú para tomar posesión de su herencia y prometió que en caso de lograr su propósito ejecutaría a sus propias expensas dos proyectos de gran utilidad para la monarquía, cuya naturaleza exacta se desconoce hasta hoy. Por desgracia para V, su petición no fue escuchada. Para colmo de males, el Rey declaró oficialmente que jamás, bajo ningún pretexto, se concedería a los ex jesuitas el permiso de retorno a España o a Hispanoamérica. Con esto se esfumaron del todo sus esperanzas de recobrar alguna vez su herencia, y más que ninguna otra cosa, la negativa real cristalizó su resolución de entregar el resto de sus días a la causa de la independencia de la América española, única posibilidad que le quedaba para volver al Perú. Entretanto, fijada su residencia en Livorno, V obtuvo un buen empleo al servicio del cónsul de Nápoles y se esforzaba por interesar a personas de alto rango, incluso en la corte de Nápoles, para que le apoyaran en la reclamación de su herencia.

A principios de 1790, dos acontecimientos cambiaron por completo el futuro de V: la revolución francesa y la explosiva situación entre Inglaterra y España a causa del conflicto surgido por la posesión del estrecho de Nootka. Este hecho y la noticia de alborotos en las colonias españolas indujeron al duque de Leeds, nuevo secretario de estado de relaciones exteriores, a llamar a V a fines de mayo 1790. Pero esta vez, encontrándose en buena situación pecuniaria y acordándose del infeliz resultado de su primera visita a Londres, V no se dejó persuadir fácilmente. El peruano aceptó la invitación de viajar a Londres sólo después de prolongadas y fatigosas negociaciones con Sundersberg, agente británico que le fue enviado específicamente para tratar de asuntos, como el sueldo que debía pagársele. Llegado a Londres el 15 marzo 1791 en compañía de Sundersberg, el mismo día o en el mes de julio, V puso en manos de las autoridades inglesas su «Projet pour rendre l'Amérique Espagnole indépendente», que había redactado en Livorno el año anterior. Poco después envió otros dos ensayos aclaratorios del proyecto. El 15 septiembre 1791, V se presentó con una copia de su fogosa *Lettre aux espagnols américains par un de leurs compatriotes*, traducción francesa del original español (actualmente perdido) de su dramática llamada revolucionaria a las armas. La carta tenía doce páginas de introducción, en las que se expresaba la necesidad de liberar la América española si el resto del mundo había de beneficiarse de sus riquezas. Aproximadamente un año más tarde (junio 1792), V entregó también a las autoridades británicas una copia de su «Esquisse politique sur l'état actuel de l'Amérique Espagnole», estudio sobre la situación de la América española en esos momentos y sobre los medios de lograr su independencia. En ese trabajo se halla una de las pocas primeras descripciones de la sociedad peruana, con interesantes observaciones.

Sin embargo, su segunda visita a Londres resultó tan inútil como la anterior, debido a que Inglaterra, por sus alineamientos políticos y militares en la misma Europa, había puesto en segundo plano su interés en promover una revolución en la América hispana, sobre todo después de la amistosa solución al conflicto de Nootka. Más aún, un golpe duro para V fue la declaración de guerra hecha por Francia a España el 7 marzo 1793, que convirtió a Inglaterra en aliada de esta última. V continuó sin cejar sus fútiles esfuerzos para lograr el apoyo inglés. Arguía que de no romperse el monopolio industrial de España, su creciente poder y sus recientes reformas sobre el comercio causarían gran daño a los intereses comerciales de Inglaterra en la América española. Su último inútil esfuerzo por empujar a Inglaterra a una acción contra España fue su ambicioso

ensayo «La paix et le bonheur du siècle prochain», de 1797. Totalmente desilusionado, V, cuya presencia en Londres era conocida por las autoridades españolas, siguió en la capital hasta su muerte en 1798. Así llegó a su fin la turbulenta carrera de uno de los únicos dos ex jesuitas que pueden ser realmente llamados precursores de la independencia hispanoamericana, siendo el otro Juan José *Godoy. Con todo, hay desacuerdo entre los historiadores tanto sobre la importancia e influencia de V en la promoción del movimiento emancipador, como sobre su misma estatura humana y los motivos que lo impulsaron.

Poco antes de morir, V había entregado todos sus papeles y libros a su amigo Rufus King, encargado de negocios de Estados Unidos en Inglaterra. Este los pasó al patriota venezolano Francisco de Miranda, llegado a Londres poco antes de la muerte de V, para insistir en su petición de apoyo inglés para la emancipación de la América española. Miranda inicialmente había pensado publicar todas las obras de V, pero publicó sólo la *Lettre aux Espagnols Américains*, cuya composición había sido iniciada por V en forma embrionaria de carta (Livorno, 30 septiembre 1781) a John Udny, sobre la independencia del Perú. La carta que cayó en manos de Miranda clamaba por la independencia no sólo del Perú, sino de toda la América española. Consciente de su valor propagandístico, Miranda la publicó con la ayuda de Rufus King en 1799, al año de la muerte de V, en Londres y no en Filadelfia, como dice la portada. En 1801 publicó, también en Londres, el texto español (*Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas*), ampliamente difundido en los territorios hispanoamericanos, y que fue leído, entre otros, por el patriota mexicano José María Morelos. A fin de suscitar simpatías por la causa independentista hispanomericana entre los ingleses, Miranda publicó en inglés un extracto de la carta (*The Edinburgh Review*, enero 1809). Devueltos los escritos de V por Miranda a King, se llegó a pensar que, a excepción de la carta, se habían perdido definitivamente. Con todo, gracias a los persistentes esfuerzos del norteamericano Merle E. Simmons, un estudioso de V, se han descubierto más de 400 páginas manuscritas entre los papeles de King en la biblioteca de la Historical Society de Nueva York, y otros más entre los Bland Burges Papers de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, todos los cuales han sido publicados.

OBRAS: *Los escritos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán: Precursor de la independencia hispanoamericana*, ed. M. E. Simons (Caracas, 1983). *Obra completa*, ed. P. Cayo Córdoba y C. Pacheco Vélez (Lima, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: ALVARADO, S. J., *Dialéctica democrática de J. P. Viscardo* (Lima, 1955). BATLLORI, M., *El abate Viscardo* (Caracas, 1953. Madrid, 1995). ÍD., «El mito de la intervención de los jesuitas en la independencia hispanoamericana», *Del Descubrimiento a la Independencia* (Caracas, 1979) 119-138. GANDÍA, E. DE, «Prolegómenos a la independencia de la América hispana. F. de Miranda y J. P. Viscardo», *Investigaciones y ensayos* 41 (1991) 15-64. POLGÁR 3/3:641-643. SIMONS, M. E., «Viscardo y Guzman's Two Sojourns in London. New Documentation», *AHSI* 55 (1986) 261-286. ÍD., «More about Viscardo y Guzmán's Sojourns in London», *AHSI* 58 (1989) 121-188. VARGAS UGARTE, R., *La Carta a los Españoles Americanos* (Lima, 1954; 1971).

C. E. RONAN

VISCONTI, Ignazio, véase GENERALES, 16.

VISDELOU, Claude de [Nombre chino: LIU Ying, Shenwen]. Misionero, obispo.

N. 12 agosto 1656, Trébry (Côtes-du-Nord), Francia; m. 11 noviembre 1737, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

E. 6 septiembre 1673, París, Francia; o. enero-febrero 1685, París; ú.v. 1 enero 1692, Suzhou (Jiangsu), China; o.ep. 2 febrero 1709, *Macao, China.

Cuando, en otoño 1680, se estaba discutiendo la propuesta del gobierno francés de enviar jesuitas a China, V se ofreció a unirse al grupo. Se le aceptó, estando entonces en tercero de teología, en parte por su talento matemático y conocimiento de siete idiomas, incluyendo hebreo y siríaco. Se le extendió un certificado de la Académie des Sciences, así como a Jean de *Fontaney, Louis-Daniel *Le Comte, Jean-François *Gerbillon y Joachim *Bouvet, nombrándolos matemáticos reales.

El grupo zarpó (3 marzo 1685) de Brest y llegó a Ningbo (China) en julio 1687, pero las tácticas dilatorias del gobernador le impidieron entrar en Beijing/Pekín hasta comienzos de febrero 1688. V no fue elegido para el servicio imperial, pero se le concedió vivir donde quisiera en China. Fue primero a Shanxi y luego trabajó en Nanjing/Nankín, Suzhou y Guangzhou/Cantón. Viajó extensamente por China, a veces como representante imperial para acoger a los nuevos misioneros jesuitas que llegaban al país.

En junio 1693, estaba en Pekín con Fontaney en respuesta a una convocación imperial. En aquella ocasión, la enfermedad del emperador Kangxi no le permitió tener una audiencia personal, pero le recibió Yinreng, su heredero. Éste poseía un amplio dominio de los clásicos chinos y quedó sorprendido al ver que no podía nombrar una sola obra de la antigua literatura china que V no hubiera leído o conocido.

La controversia de los *ritos chinos a principios del siglo XVIII constituyó un momento crucial para V. Su estudio de los clásicos le llevó a interpretaciones discrepantes de las de Matteo *Ricci. No aireó públicamente sus opiniones hasta la reunión de Cantón (julio 1705) con varios compañeros jesuitas y Charles Thomas Maillard de Tournon, el primer legado papal a China, entonces de camino hacia Pekín. Tras dejar Tournon la capital por su forzado destierro en Macao, nombró a V, a la sazón en Cantón, vicario apostólico de Guizhou y administrador de Huguang. Un mes más tarde (10 febrero 1708) lo nombró obispo de Claudiópolis. Tournon dispensó a V de su voto de no aceptar dignidades eclesiásticas y lo consagró secretamente en Macao. Los superiores jesuitas de China objetaron fuertemente la decisión de Tournon, fundándose en que éste carecía de autoridad para dispensarle de su voto. En su carta del 15 marzo 1708, Clemente XI aceptaba que V ya no era jesuita

y, aunque admitía que sólo un papa podía dispensar del voto, ratificaba lo hecho por Tournon.

Recién consagrado, V partió de China hacia Pondicherry, donde vivió con los miembros de las Misiones Extranjeras de París y, desde 1726, con los capuchinos. Continuó sus estudios chinos y tradujo varias obras históricas de los primeros tiempos de China. Fue el primer sinólogo que describió los contactos de China con Asia Central desde los tiempos del Imperio Romano. Algunos de sus relatos se publicaron después de su muerte, pero la mayoría de sus obras se conserva manuscrita en la Biblioteca Vaticana.

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 6; *Jap. Sin. 132* 150-189, *165* 387-388, *166* 39-41, 155, 228, 302, 308-309, 424, *167* 240-241, *168* 123, *172* 156-166, 259-317, *150* 238-241. ASV: *Fondo Albani 252* 225-226, *261* 208-209. BAV: *Borg. lat. 523* 161-163; *Vat. lat.* desde *12852* hasta *12867* inclusive. BNP: *Mss fr. 25055* 469-470; *Mss fr. 25057* 733-764, 813-817; *Nouv. acq. fr. 22167* 1-12. BPAL: *Jesuitas na Asia* 49-IV-63, 90, 149, 213; 49-IV-64, 95, 151, 156, 323, 326, 338, 342; 49-IV-65, 439. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1254* no. 37, 360-387.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1100-1101; 5:3686. DEHERGNE 294-295. ÍD., *Archives* 28, 63. D'HERBELOT, B., *Bibliothèque orientale. Supplement* (Maastricht, 1780) 1-200. MARGIOTTI 167-170. R. DE MARTINIS, ed., *Juris Pontificii de Propaganda Fide* (Roma, 1888) 1:291-292. PFISTER 452-457. POLGÁR 3/3:643. SANTOS, *Obispados* 2:157-162. *SinFran* 6, 7 y 8. SOMMERVOGEL 8:838-843; 12:970. STREIT 7. WITEK 110-115. «Notice du livre chinois nommé Y-King ou livre canonique des changements», en G. PAUTHIER, ed., *Les livres sacres de l'Orient* (París, 1842) 137-149. *Catholicisme* 15:1203-1205. *CE* 15:476. *NCE* 14: 714. *BDCM* 706.

J. W. WITEK

VISETTI, Antonio Francesco. Predicador, misionero popular.

N. 2 octubre 1672, Mendrisio (Tesino), Suiza; m. 31 marzo 1757, Génova, Italia.

E. 8 septiembre (diciembre) 1688, Génova; o. 1702, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1706, Génova.

Había estudiado probablemente en el colegio Brera de Milán antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, prosiguió el juniorado (1690-1691) y filosofía (1691-1694) en Génova. El 5 julio 1692, escribió al P. General Tirso González, pidiendo ser enviado a las misiones de Ultramar. Tuvo cinco años de magisterio (1694-1699) en Bastia (Córcega) y en el colegio Brera —los tres últimos años enseñando retórica—. Cursó la teología (1699-1703) en el *Colegio Romano, mientras hacía de prefecto en el *Colegio Griego. Después de la tercera probación (1703-1704) en Arona, junto al Lago Maggiore, empezó su larga carrera como predicador y misionero popular de éxito, residente en varias ciudades: Como (1704-1705), Génova (1705-1708), provincia romana (1708-1709), casa profesa de Milán (1709-1714) y Turín (1718-1726). A petición del cardenal-arzobispo, predicó los sermones cuaresmales en la catedral de Bolonia e hizo una gran impresión al pueblo. Desde 1726 hasta su muerte, vivió en la casa profesa de Génova, donde fue predicador por muchos años. Cuando tenía setenta y tres años, la República de Génova, según A. Codaghengo, le encargó (1745) una misión en la corte vienesa de María Teresa.

FUENTES: ARSI: *FG 17* n. 452. Archivos, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: CODAGHENGO, A., *Storia religiosa del Cantone Ticino* (Lugano, 1947) 2:197. STROBEL, *Helvetia* 461. *HBLS* 7:276.

F. STROBEL (†)

VISITADOR, véase GOBIERNO, I, 2, a.

VITELLESCHI, Muzio, véase GENERALES, 5.

VITORIA MIRALLES, Eduardo. Químico, escritor.

N. 25 agosto 1864, Alcoy (Alicante), España; m. 22 septiembre 1958, Barcelona, España.

E. 20 septiembre 1886, Veruela (Zaragoza), España; o. 27 julio 1898, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1903, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Estudió en el colegio de Valencia y había iniciado el curso de ingeniero de caminos en Madrid antes de entrar en la CJ. Se doctoró en filosofía (1892) y en teología (1899) en Tortosa, con un intervalo de enseñanza de ciencias en el colegio de Valencia (1892-1895) y, acabada la teología, en Zaragoza (1899-1901). Hecha la tercera probación en Veruela, estudió química (1902-1904) en la Universidad Católica de Lovaina, donde obtuvo el doctorado.

Viajó por Holanda, Alemania y Francia y, vuelto a España, fundó el Laboratorio Químico del Ebro (1905) en Roquetes, junto a Tortosa, donde permaneció hasta 1916, en que la institución, trasladada a Barcelona, se abrió a los estudiantes seglares y se convirtió en el Instituto Químico de Sarriá, del que fue su director (1916-1934). Desde 1906 estuvo dedicado a la enseñanza e investigación, publicando catorce obras importantes, como el *Manual de Química Moderna* con catorce ediciones hasta 1955 y alrededor de 100.000 ejemplares. En 1921 inició el periodismo científico con la fundación de la revista de química *Afinidad*, una de las primeras de especialidad exclusivamente química. Invitado por la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, V viajó por la Argentina (1924), donde dio conferencias en centros científicos, reunidas, más tarde, en sus *Estudios de Química Contemporánea* (Barcelona, 1925). Durante la guerra civil (1936-1939), enseñó al principio en el escolasticado del exilio italiano de Bollengo, pasó (1938) al colegio de Tudela (Navarra) y, en 1939, al Instituto Químico de Sarriá, donde permaneció el resto de su vida.

Fue dos veces presidente de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Miembro de catorce Asociaciones Científicas. Recibió quince distinciones honoríficas, entre ellas la *Gran Cruz de Alfonso X El Sabio* y la *Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo*. Pasan del centenar sus comunicaciones, artículos y conferencias. Son de notar las diecisiete memorias tenidas en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

OBRAS: *Manual de Química moderna* (Barcelona, 1910). *La catálisis química* (Barcelona, 1912). *El acetileno* (Barcelona, 1914). *Los pesos moleculares* (Barcelona, 1922). *Química del carbono* (Barcelona, 1927). *El pan y vino eucarístico. Estudio químico-litúrgico* (Bilbao, 1944). *Biografía de D. Miguel Casals y Gambús... mártir de la religión y de la patria* (Barcelona, 1950). *Índice de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors Jesuïtes* 359-361. *Espasa Supl* (1957-1958) 283s. Gil, S., *Discurso de homenaje* (Barcelona, 1955). Saz, E., «Sobre el viaje del P. E. Vitoria a la Argentina», *RazFe* 70 (1924) 426-444.

M. Montagut

VITRY, Édouard de. Erudito, escritor.

N. 31 marzo 1666, Châlons-sur-Marne (Marne), Francia; m. 13 octubre 1730, Roma, Italia.

E. 14 agosto 1682, París, Francia; o. 1694, París; ú.v. 15 agosto 1700, París.

Aunque estuvo destinado a la misión de China en 1692, enseñó, sucesivamente, filosofía, matemáticas y astronomía, y teología en Caen y en Cambrai. El arzobispo de Cambrai, François de *Fénelon, confió en él, al encargarle la adquisición de libros (desde 1702) y la educación de su sobrino (1708-1710). Al mismo tiempo, V mantuvo una erudita correspondencia con Pierre Bayle, el crítico librepensador, de quien recibió más de 200 cartas. Llamado (1717) a Roma como *revisor de libros escritos por jesuitas, fue hecho miembro de la Academia local al pasar (1719) por Lyón. En Roma se convirtió en un especialista en arqueología y numismática. Había participado en el proyecto de la primera edición del *Dictionnaire de Trévoux* (1704) y publicó (1711-1729) estudios (*dissertations*) sobre los Padres de la Iglesia, las antigüedades romanas y la astronomía en las *Mémoires de Trévoux*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne, no. 896. Sommervogel 8:853-856.

P. Duclos (†)

VITSE, Pierre. Operario, fundador de congregación religiosa.

N. 2 julio 1802, Bollezeele (Nord), Francia; m. 18 octubre 1881, Lille (Nord).

E. 8 octubre 1828, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 1827, Cambrai (Nord); ú.v. 8 septiembre 1839, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia.

Ordenado para la diócesis de Cambrai, fue un año coadjutor de una parroquia de Lille antes de entrar en la CJ; el haberlo hecho en el extranjero pudo deberse a la actitud de su obispo Louis Belmas hacia los religiosos. Completados sus estudios en Avignon, Friburgo y Metz, hizo la tercera probación (1836-1837) y fue operario en Saint-Acheul. Participó con otros dos jesuitas en la fundación (1842) de una modesta residencia en Lille. Desde entonces, menos tres años (1852-1854) de operario en Metz, Saint-Acheul y París, trabajó treinta y seis años en Lille. En 1842 ayudó a la restauración de la archicofradía de Notre Dame de la Treille y publicó (1843) un libro sobre esta advocación de la Virgen, patrona de Lille. Reunió alrededor de Josephine Wibaut un grupo de muchachas para trabajar por la parroquia, los pobres y los niños; y el grupo se convirtió (1845) en la Congregación de Hermanas de Notre Dame de la Treille, a las que continuó aconsejando. Conociendo el flamenco, atendió pastoralmente a sus compatriotas de Lille, de los que muchos no sabían francés, y dirigió su *congregación mariana hasta su muerte.

OBRAS: *Histoire de N. D. de la Treille, auguste et miraculeuse patronne de la ville de Lille, d'après Turbelin et le P. Viment* (Lille, 1843).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 8:857.

H. Beylard (†)

VITUS, Stephen, véase WHITE, Stephen.

VITUS, Thomas, véase WHITE, Thomas.

VIVA, Domenico. Teólogo, superior, escritor.

N. 19 octubre 1647, Alezio (Lecce), Italia; m. 5 julio 1726, Nápoles.

E. 15 (12?) mayo 1663, Nápoles; o. 1673; ú.v. 2 febrero 1681, Lecce.

Tras enseñar cinco años (1678-1683) en el colegio de Lecce, V pasó al colegio máximo de Nápoles, donde fue profesor de filosofía, teología moral y dogmática, y prefecto de estudios (1708-1713) y rector (1711-1715). Finalmente, nombrado provincial (1725), murió al año siguiente.

Además de sus manuales, publicó importantes comentarios a las condenas pontificias de la doctrina *jansenista, *Damnatae theses*, y de Pasquier Quesnel, *Trutina theologica* y *De inappellabilitate*. Algunas de sus interpretaciones son aún válidas hoy (*DzS*, nn. 2301, 2325). Las polémicas añadiduras que Francesco Antonio *Zaccaria introdujo en su edición de *Opera Omnia* de V falsean el irenismo de éste. Fue tachado de *laxista por algunos de sus contemporáneos. Recientemente, Émile Amann (*DTC* 15:3146) lo juzga buen exponente de la docencia teológica de su tiempo sin ser un genio, erudito pero no profundo, e impreciso, a veces, y tendente al laxismo. Por el contrario, Pietro Salomoni, su biógrafo del siglo xviii, lo ve como figura notable, como prueban las numerosas ediciones de sus obras, la estima y confianza que tuvieron en él Clemente XI, el cardenal arzobispo de Benevento Vincenzo Maria Orsini, O. P. (más tarde Benedicto XIII), y el cardenal arzobispo de Nápoles Francesco Pignatelli. Según Hugo *Hurter, V fue un teólogo notable. Alfonso María de *Ligorio cita con frecuencia como autoridades a V y a su sucesor en la cátedra, Nicola Mazzotta.

OBRAS: *Damnatae theses ab Alexandro VII, Innocentio XI et Alexandro VIII*, 3 v. (Nápoles, 1708). *Cursus theologicus*, 8 v. (Padua, 1712). *Trutina theologica thesium Quesnellianarum* (Nápoles, 1716). *De inappellabilitate ad futurum concilium* (Nápoles, 1720). *Cursus theologico moralis*, 8 v. (Padua, 1723). *Opera omnia theologico-moralia*, ed. F. A. Zaccaria, 8 v. (Ferrara, 1757).

BIBLIOGRAFÍA: Errichetti, M., «L'antico Collegio Massimo dei gesuiti a Napoli», *Campania Sacra* 7 (1976) 170-264. Hurter[3] 4:946-947. Salomoni, P., «De rebus a P. Dominico Viva gestis commentarius» en Viva, D., *Opera Omnia* 1:ix-xxii. Sommervogel 8:859-866. *DTC* 16:4385. *EI* 35:522. *LTK* 10:827. *NCE* 14:730.

F. Iappelli

VIVES, Juan Luis. Humanista, filósofo y pedagogo.

N. 3 marzo 1492 (?), Valencia, España; m. 6 mayo 1540, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica.

Era hijo del mercader Luis Vives y de Blanquina March, ambos conversos del judaísmo, y judaizantes (su abuelo paterno era el rabino de la sinagoga clandestina). Desconoció el incipiente humanismo de su ciudad, y conservó mal recuerdo del profesor de humanidades de la Universidad, el tortosino Jeroni Amiguet. De su familia heredó una gran veneración por el Antiguo Testamento, que supo conjugar sinceramente con una espiritualidad cristocéntrica, desde su primera obra, *Iesu Christi triumphus*, publicada (1514) en París, en cuya Universidad había estudiado filosofía (1509-1512). En 1512 se trasladó casi definitivamente a Brujas, donde se casó (1524) con Margarita Valldaura, igualmente de familia valenciana conversa. Los cuatro años pasados en Lovaina (1519-1522) fueron decisivos para el hombre y para el humanista, primero como preceptor del joven príncipe de Cröy (gran amigo de *Carlos V) y luego como profesor de latín en la Universidad. De ese tiempo provienen su enemiga contra la escolástica, su veneración por la filosofía clásica: *De initiis, sectis et laudibus philosophiae* (1518) y *Aduersus pseudodialecticos* (1519); su admiración por la Europa antigua: *In XXII libros De ciuitate Dei commentaria* (Basilea, 1522), y por la actual: *De Europae statu et tumultibus* (Lovaina, 1522); como también su interés por la pedagogía: *De ratione studii puerilis* (ib., 1523). Esta obra, y otras posteriores del mismo carácter —*De ratione dicendi* (Brujas, 1523), *De conscribendis epistolis* (París, 1536), *Exercitatio linguae latinae* (Basilea, 1538) fueron utilizados en los colegios de la CJ e influyeron en la pedagogía de la **Ratio studiorum*.

En Lovaina trabó amistad con muchos humanistas europeos; Vergara, Budé, More, Craneveld y sobre todo Erasmo, quien le encargó el citado comentario agustiniano. En Inglaterra fue preceptor de Maria Tudor, a quien dedicó (1523) el *De institutione feminae christianae* (Amberes, 1524), y enseñó latinidad y jurisprudencia ciceroniana en el Corpus Christi College de Oxford (1523-1528). Su posición favorable a la reina doña Catalina de Aragón en el pleito de divorcio entablado por Enrique VIII, le obligó a regresar a Brujas, donde publicó (1526) el *De subuentione pauperum* y el *De Europae dissidiis et de bello turcico*, este escrito, en la línea europeísta de Eneas Silvio Piccolomini (luego papa Pío II). El *De officio mariti* (Brujas, 1528) completa el mencionado escrito dedicado a María Tudor, así como su aristotélico *De communione rerum* (Brujas, 1535) se contrapone a la *Utopia* comunista de Thomas More. Decidido asertor de la paz política y de la paz religiosa, allí mismo publicó, ante las guerras entre Carlos V y Francisco I, su *De concordia et discordia in humano genere* y *De pacificatione* (1529), y en Basilea el *De ueritate fidei christianae* (1543), editado póstumo por su amigo Craneveld, con dedicatoria a Paulo III. Como filósofo, su obra más importante es el *De anima et uita* (ib., 1538); y, como humanista cristiano y piadoso, el *Ad animi exercitationem in Deum commentatiunculae* (Amberes, 1535).

A pesar de la coincidencia con otras fuentes, se pueden considerar como reflejos vivistas en la *Ratio studiorum* los siguientes puntos: la importancia de los juegos y la moderación en los castigos; el ejercicio de la memoria y su ayuda mediante los *excerpta* y la anotación de los *loci communes*; el considerar V, como san Ignacio, los autores paganos como «tesoros de Egipto»; la enseñanza paralela de las lenguas latina y griega, y el ejercicio de ambas en disputas públicas; las composiciones retóricas, antes del estudio de las facultades mayores (con la consecuencia, en ambas pedagogías de la vacuidad de fondo). Ambas pedagogías se contraponen, en cambio, en la insistencia de V en alternar las letras clásicas con las vulgares o nacionales, casi dejadas de lado en la *Ratio*; y en la importancia atribuida por el valenciano al estudio de la lengua árabe, que sólo se enseñó por breve tiempo en el *Colegio Romano y en algunos colegios españoles.

Las prevenciones de Ignacio por las obras pedagógicas de V, que se utilizaban ya en los primitivos colegios de Goa, Gandía y Mesina, se debieron principalmente a los comentarios de éste al *De ciuitate Dei*, escritos por encargo de Erasmo, redactados con erasmiano repudio de los defectos de los autores eclesiásticos. Esos comentarios fueron insertados en la colección de las obras de san Agustín editadas y comentadas por Erasmo, colección frecuentemente condenada por la Iglesia en varios índices a partir del romano de Paulo IV en 1559, que no se extendió a las obras puramente humanísticas de V. En vida de Ignacio —hasta 1556, pues— éste sólo había prohibido su uso en el Colegio Romano, por tratarse de un autor suspecto por sus comentarios a san Agustín y por querer asegurar en Roma la fama de ortodoxia de la CJ y de su prepósito general; pero aquellas fueron permitidas en los demás colegios mientras no se escribiesen nuevas obras pedagógicas que pudiesen sustituirlas.

Esa actitud se mitigó, de hecho, durante los generalatos (1558-1572) de Diego Laínez y de Francisco de Borja, precisamente cuando las obras de V comenzaban a entrar en toda una serie de Índices inquisitoriales, del brazo de san Agustín y de Erasmo: en los de Venecia 1570 y 1584 con su propio nombre, en el de Lovaina-Amberes de 1571, en los privativos de las Inquisiciones de Portugal (Lisboa, 1581) y de España (1583/1584), para saltar luego a los índices romanos de Sixto V (1590) y de Clemente VIII (1596).

Ignacio había deseado ir descartando de los colegios las obras pedagógicas y humanísticas de V no porque tuviesen nada malo, sino para que los alum-

nos no se aficionasen a su autor, y pasasen luego a leer y a aplaudir sus diatribas antieclesiásticas de los comentarios al *De ciuitate Dei*. Sólo el prepósito general Everardo Mercuriano, en su ordenación sobre los libros permitidos y prohibidos en la CJ, con fecha 21 marzo 1575, mandó retirar de las biblitecas de la CJ todas las obras de V y Erasmo, junto con otras de autores tan famosos y por muchos recomendados como Llull y Ruusbroec, Herp y Suso. Tal orden cesó durante el generalato de Claudio Aquaviva, quien permitió el uso de las obras de V cuando se le consultó sobre ello. Además, en las tres *Rationes studiorum* promulgadas durante su generalato (1586, 1591, 1598/99) se siguió el ejemplo de la precedente de Borja, y las obras de V y de su amigo Erasmo no fueron expresamente prohibidas. Más aún, entonces comenzaron las ediciones de escritos humanísticos de V patrocinadas por los mismos jesuitas.

FUENTES: *Opera omnia*, 8 v. (Valencia, 1782-1790; Londres, 1964). *Selected Works*, ed. C. Matheenssen (Leiden, 1987-). *Obras completas*, 2 v., trad. L. Riber (Madrid, 1947-1948). *Opus epistolarum Erasmi*, 12 v., ed. Allen (Oxford, 1908-1958). «Litterae ad Craneveldium Balduinianae», *Humanistica Lovaniensia* 41 (1992)-44 (1995). *Epistolario*, trad. J. Jiménez Delgado (Madrid, 1978). *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de J. L. V.*, ed. M. de la Pinta Llorente y J. M. de Palacio (Madrid-Barcelona, 1964). García, A., *Els Vives: una família de jueus valencians* (Valencia, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: AA., *Arbeitsgespräch in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel, 1980* (Hamburgo, 1982). AA., *Erasmus in Hispania, Vives in Belgio* (Lovaina, 1986). Barbera, M., «G. L. V. e la pedagogia dei gesuiti», *CivCatt* 74 (1923) 1:522-532; 2:130-137. Batllori, M., *Cultura e finanze* (Roma, 1983) 17-34. Íd., *Orientacions i recerques* (Barcelona-Montserrat, 1983) 86-98. Íd., *Humanismo y Renacimiento* (Barcelona, 1986) 125-149. Íd., y G.ª Villoslada, R., «Il pensiero della Rinascenza in Spagna e Portogallo», *Grande antologia filosofica* (Milán, 1964) 7:279-657. Íd., *O.C.* 5. Bonilla y San Martín, A., *L. V. y la filosofía del Renacimiento* (Madrid, 1923. 1929, 3 v.). G. Noreña, C., *J. L. V.* (La Haya, 1970). Keyser, F., «J. L. V' Leben und Schriften», *Bibliothek von katholischen Pädagogik* (Friburgo, 1896) 8:127-426. Lange, F. A., en *Enzyklopädie des gesammten Erziehungs- und Unterrichtswesen* (1887) 9:776-851. Menéndez Pelayo, M., *Historia de las ideas estéticas en España* [1883]: *O.C.* (Madrid, 1940) 2:148-159. Íd., «Los orígenes del criticismo y del escepticismo» [1892], *O.C.* (1948) 43:117-216. Solana, M., *Historia de la filosofía española. Época del Renacimiento* (Madrid, 1941) 1:33-208. Schurhammer, *Javier* 1:1009. Watson, F., *Les relacions de Joan Lluis V. amb els anglesos i amb l'Anglaterra* (Barcelona, 1918).

M. Batllori

VIVES SOLAR, Fernando. Promotor de la doctrina social de la Iglesia.

N. 24 marzo 1871, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 21 septiembre 1935, Santiago.

E. 20 marzo 1897, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1908, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1910, Santiago.

Era seminarista en Santiago cuando entró en la CJ. Enviado a España, estudió (1899-1908) humanidades, filosofía y teología en Tortosa, e hizo la tercera probación (1909) en Manresa. Entusiasmado con la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, se dedicó al estudio de los problemas sociales, siguiendo con atención las obras y movimientos surgidos en España, Italia, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; asistió a congresos y semanas sociales y participó activamente en varias organizaciones obreras y juveniles.

A su regreso a Chile, fue profesor de sociología y director de la *congregación mariana (1910-1917) en el colegio S. Ignacio de Santiago, con cortos intervalos en Córdoba y Valparaíso. Junto con el P. Jorge *Fernández Pradel, fundó círculos de estudios sociales para sacerdotes, jóvenes y obreros. Su intensa actividad reformadora fue considerada conflictiva y peligrosa en algunos sectores privilegiados, lo que determinó su salida del país.

Destinado a España en 1918, trabajó como operario y director de ejercicios espirituales en las residencias de Zaragoza (1918-1919), Cádiz (1920-1923), Madrid (1924) y Barcelona (1925-1931). En estas tres últimas ciudades fue director de la Asociación de San Rafael, grupo de ayuda a los emigrantes españoles, y en Barcelona de la Asociación Iberoamericana de Jóvenes Católicos. Escribió artículos sobre temas sociales en diversas revistas de España, Italia, Bélgica y Francia. Asistió a los congresos de Nancy (Francia) y Bérgamo (Italia). En 1931 volvió al colegio S. Ignacio de Santiago. En sus últimos años de vida fundó numerosas asociaciones, como Liga social de Chile, Liga sacerdotal, Unión de trabajadores católicos, Vanguardia de la juventud obrera y Secretariado económico social de la Acción Católica.

OBRAS: «Responsabilidades sociales», *Revista Estudios* (septiembre 1934) 4-7. «Crisis del Socialismo», *Revista Estudios* (diciembre 1934) 19-21.

BIBLIOGRAFÍA: Cid, F. J., *El humanismo de Fernando Vives* (Santiago de Chile, 1976). Cifuentes, R., «Fernando Vives S.: Cincuenta años de su muerte», *Noticias Jesuitas. Chile* (septiembre 1985) 27-28. Eyzaguirre, J., «Un gran carácter. El R. P. Fernando Vives», *Revista Estudios* (octubre 1935) 52-56. Larcón, O., «El Padre Fernando Vives Solar», *Mensaje* 5 (1956) 369-373. Pérez Pérez, C., «Recuerdos de un maestro de juventud. Fernando Vives», *Revista Estudios* 36 (1936) 30-39. Sagredo, R., *Escritos del P. FVS* (Santiago, 1993). Viviani, G., «Semblanza de un carácter: Padre Fernando Vives», *El Mercurio* (Santiago de Chile) 23 septiembre 1935. «El P. Fernando Vives del Solar», *Noticias de la Región Chilena* (6 octubre 1935) 3-4. «In Memoriam», *Anuario del Colegio S. Ignacio* (Santiago de Chile, 1935) 51-55.

E. Tampe

VIVES Y ROTGER, Guillermo. Sociólogo, director de congregaciones.

N. 17 diciembre 1866, Pollensa (Baleares), España; m. 20 abril 1935, Pollensa.

E. 17 diciembre 1889, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1899, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1901, Orihuela (Alicante), España.

Era estudiante de teología en el seminario conciliar de Palma de Mallorca cuando entró en la CJ. Es-

tudió de nuevo humanidades y retórica (1891-1893) y filosofía (1893-1896) en Veruela, donde tuvo de compañero a Ignacio *Casanovas, con quien le uniría la promoción de la piedad en la lengua del pueblo. Tras un año de profesor en el colegio del Sagrado Corazón de Barcelona, siguió un curso de teología escolástica y otro de dogmática en Tortosa (1897-1899). Terminada la tercera probación en Manresa bajo la dirección del ex provincial Juan Ricart, fue cuatro años inspector en el colegio de Orihuela (1900-1904). Después hasta su muerte, se dedicó a ministerios más directamente espirituales, primero en Valencia, como director de una *congregación mariana femenina de jóvenes y donde convivió con un predicador de altisonante retórica, tan contraria a la suya, el manresano Juan M. *Solà, uno de los más intransigentes integristas españoles de su época.

Desde 1905 hasta 1932 permaneció adscrito a la residencia de Palma de Mallorca, sita en una casa privada cercana a la iglesia de Montesión. En 1919 se trasladó al vetusto colegio de Montesión, uno de los pocos provenientes de la antigua CJ, que ésta logró recuperar, merced al tesón y prestigio de su superior (1906-1919), Francisco Cuadras (bien relacionado con las clases altas por pertenecer a la familia de los barones de Cuadras, y con la gente de letras por sus aficiones literarias, tanto en catalán como en castellano).

V fue ministro de la casa (1905-1915) y trabajó más bien con las clases humildes, como director de la congregación de obreros, bajo la advocación de la Virgen y San José, base del Patronato Obrero, nacido (17 mayo 1907) de la congregación de seglares católicos. Ésta, como las que V había visto florecer en Barcelona en torno a Luis *Fiter, tenía una clara proyección social. Además, en Tortosa y Valencia, V había conocido las doctrinas y los centros sociales de Antonio *Vicent. Ambos fueron sus inspiradores. El Patronato de Palma, en momentos especialmente delicados para los católicos, promovió la Solidaridad Católica con otras asociaciones semejantes, bajo el lema «Unión, no fusión». Del mismo Patronato nació (1913) un primer Sindicato de Oficios Varios, en la línea de las asociaciones obreras católicas promovidas por León XIII. El boletín de todas estas obras era *El Seglar Católico*, completado con hojas sueltas de propaganda popular, *Siembra, Ideas, Noticias*, además de las publicaciones del propio V, entre las que destacó el *Aplec de bones costums*, en mallorquín dialectal, para llegar más íntimamente al pueblo —en cambio, el himno de la Solidaridad Católica, V lo encomendó a uno de los más refinados poetas catalanes de Mallorca, su amigo, Miguel Costa y Llobera.

Aun después de proclamada la II República y de la dispersión de los jesuitas de Montesión, continuó su labor con mayor ahínco, bajo el nuevo lema «Ara més que mai» (ahora más que nunca), hasta que, achacoso y viejo, se retiró con sus familiares a Pollensa, donde falleció. Su hermano menor Sebastián (1873-1919) fue también jesuita.

FUENTES: Palma de Mallorca, Patronato Obrero, archivo P. G. Vives; Colegio de Montesión.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., *El P. G.V.: discurso biográfico* (Pollença, 1947). Íd., *A través de la història i la cultura* (Montserrat, 1979) 317-331.

M. Batllori

VLEUGELS, Renatus. Operario apostólico.

N. 12 marzo 1898, Aquisgrán (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 28 agosto 1973, Flensburg (Schleswig-Holstein), Alemania.

E. 22 diciembre 1918, 's-Herrenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1929, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1932, Bonn (Rin N.-Westfalia).

Acabados sus estudios y hecha la tercera probación (1930-1931) en Münster, estuvo en la casa de escritores (1931-1934) de Francfort como operario. Después, pasó a la residencia Cristo Rey de Luxemburgo, bajo el superiorato de Johannes B. *Kettenmeyer, asimismo dedicado al ministerio pastoral. Entre sus actividades se incluía el apostolado diocesano de la devoción al Sagrado *Corazón, el *Apostolado de la Oración, la cruzada eucarística, misiones parroquiales, días de retiro para sacerdotes, conferencias espirituales a las religiosas, *congregaciones marianas para hombres y para la juventud por todo el país, Congresos de la devoción al Sgdo. Corazón, «hora eucarística» (misas ofrecidas por el Papa). También predicó la octava de N.ª S.ª de la Consolación en la catedral, organizó el peregrinaje nocturno de los hombres durante la octava anual, y el de los enfermos y processión de antorchas a N.ª Señora, patrona de los mineros de Kayl. Coleccionó antiguos grabados, imágenes y medallas de N.ª S.ª de la Consolación que se confiaron al Museo de la ciudad antes que los nazis arrestaran a los jesuitas, y confiscaran su residencia y bienes el 21 enero 1941. V fue muy estimado por el obispo y el clero como un verdadero apóstol. Encarcelado cinco veces, trabajó cuatro años en la residencia de Hamburgo, y después por veintinueve años en Oldembourg, teniendo su sede en la parroquia de Birkum. Finalmente, fue varios años capellán de los presos en Lübeck y ejerció, antes de su muerte, cierta actividad pastoral en Flensburg. Murió en la clínica St. François, de la que era capellán. Muchas obras suyas emprendidas en Luxemburgo subsisten aún.

OBRAS: *Zwölf kleine Sterne um das Luxemburger Gnadenbild der Trösterin Allerbetrübten* (Luxemburgo, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: Dostert, P., «Die schwierige Rückhert der Jesuiten nach Luxemburg im 19. Jahrhundert und die seelsorgliche Tätigkeit der Patres im Grossherzogtum bis 1941», *Hémecht* 46 (1994) 238s, 246-250.

J. Schaack (†)

VOGEL, Matthäus. Predicador, misionero popular, escritor.

N. 15 noviembre 1695, Waldershof (Baviera), Alemania; m. 2 noviembre 1766, Oggersheim (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 13 julio 1714, Maguncia (Renania-Palatinado); o. ca. 1726, Maguncia; ú.v. 2 febrero 1729, Mannheim (Baden-Württemberg), Alemania.

Hecho el noviciado, enseñó siete años humanidades y retórica en el colegio de Maguncia, donde también cursó la filosofía y teología. Después de su ordenación, se dedicó cada vez más al ministerio pastoral. Desde 1728, fue predicador en Mannheim y en las estaciones misioneras vecinas, particularmente en la capilla de Loreto en Oggersheim, donde fue superior los tres o quizá cuatro años antes de su muerte.

Su largo tiempo de actividad pastoral y sus esfuerzos para fomentar la devoción popular mediante la Confraternidad de la Agonía de Cristo le movieron a escribir muchos libros piadosos. Además, publicó un amplio catecismo apologético, *Catholischer Catechismus... nach denen fünf Hauptstücken V. P. Petri Canisii* (3 v. [Estrasburgo, 1739]). Esta obra popular fue muy usada y reimpresa con frecuencia; según Bernhard *Duhr, fue el mejor catecismo apologético de su tiempo.

OBRAS: *Annus Sanctus sive exempla et documenta varia e gestis et vitis adolescentium...* (Colonia, 1727). *Neue höchst-erspriessliche Weiss und Manier der zehen-freytägigen Verehrung des heiligen Ignatii von Loyola...* (Colonia, 1730). *Jährliche Vorbereitung zu einem heiligen Tod, umb das End eines jeden Jahrs, durch eine dreytätige Versammlung des Geists...* (Colonia, 1730). *Veritates aeternae* (Constanza, 1731). *Monatliche Vorbereitung zu einem heiligen Tod, umb das End eines jeden Monaths, durch eine kurtze Versammlung des Geists...* (Colonia, 1731). *Lauretanische Wallfarth zu der Loreto-Capell in Oggersheim* (Mannheim/Oggersheim, 1741). *Leben und Sterben der Heiligen Gottes*, 2 v. (Mannheim, 1764).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/1:111. 186-187. Koch 1823. Sommervogel 8:875-883. *Espasa* 69:887.

R. S. Gerlich

VOGELS, Isidorus. Superior, director de revista, escritor.

N. 4 marzo 1860, Beek en Donk (Brabante Norte), Holanda; m. 15 noviembre 1929, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

E. 26 septiembre 1877, Grave (Brabante Norte); o. 9 septiembre 1891, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1895, Oudenbosch (Brabante Norte).

Fue muy apreciado como profesor de filosofía y teología en los escolasticados jesuitas (1893-1903) y un operario competente en su labor pastoral en Amsterdam (1903-1908). Durante su mandato de provincial (1908-1914), visitó (1910) la misión de la provincia en las Indias Orientales holandesas (Indonesia) y destinó algunos padres para preparar un menologio de la CJ en Holanda en dos volúmenes. Como director (1915-1920) de la revista jesuita *Studiën*, revisó con prudencia la orientación editorial, para publicar los artículos oportunos más a tono con la nueva mentalidad de sus lectores. Ocupó un puesto importante en la vida científica de Holanda. Como una figura central del período inicial de la emancipación católica holandesa (1902-1904), acentuó el papel propio del laicado y se pronunció contra el dominio clerical. Para potenciar el liderazgo de los seglares, fundó (1904), junto con J. de Groot, OP, y el sacerdote diocesano T. Vlaming, la «Asociación para promover la ciencia entre los católicos de Holanda» (conocida después de la II Guerra Mundial como Thijmgenootschap). Esta organización hizo mucho más que ninguna otra para estimular las actividades científicas de los católicos holandeses. También fue de los primeros en contribuir a la educación filosófica de los seglares.

OBRAS: *Vraagstukken der zielkunde*, 2 v. (Amsterdam, 1898-1900). *Menologium van de Sociëteit van Jezus voor de Nederlandsche Provincie*, 2 v. (Leyden, 1912). *Geestelijke zieleleiding van St. Ignatius van Loyola*, 2 v. (Voorhout, 1928-1929).

BIBLIOGRAFÍA: Bornewasser, H., *In de geest van Thijm. Ontwikkelingen in de verhouding tussen wetenschap en geloof 1904-1984* (Baarn, 1985). Brom, G., *Herleving van de wetenschap in katholiek Nederland* (La Haya, 1930). Van Hoeck 336, 338-339, 354, 406. Rogier 419-421. Struyker Boudier 16, 166-168, 290. «In Memoriam Pater Isidorus Vogels», *Studiën* 61 (1929) 399-402.

J. Barten (†) / P. Begheyn

VOGLER, Georg. Catequista, escritor.

N. 1585, Engen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 26 junio 1625, Würzburgo (Baviera), Alemania.

E. 1603, Tréveris (Renania-Palatinado); o. 1614/1615, Maguncia (?) (Renania-Palatinado); ú.v. 15 octubre 1623, Espira (Renania-Palatinado).

Empezó su actividad sacerdotal en Hagenau en 1616. Desde 1617, fue predicador de la catedral, catequista, prefecto de la *congregación de hombres y operario en Würzburgo hasta su muerte prematura. Su libro consolador *Trostbronn* fue resultado de su experiencia en la pastoral de enfermos y presos, y tuvo cinco ediciones en cuarenta años. Aún más vinculado a su ministerio fue su valioso *Catechismus in Ausserlesenen Exempeln*, que proporcionaba ayuda para la catequesis de niños y adolescentes, no sólo en la diócesis de Würzburgo, sino también en otras. Su influjo se percibe fácilmente en la educación de los niños hasta entrado el siglo XVIII. La descripción que hace el catecismo de la solemne procesión catequética de Würzburgo, con ocasión de la canonización (1622) de Ignacio de Loyola y Francisco *Javier, ayuda a conocer las varias formas de la piedad barroca alemana.

OBRAS: *Trostbronn Mariae und Joseph* (Würzburgo, 1624). *Catechismus in Außerlesenen Exempeln* (Würzburgo, 1625).

BIBLIOGRAFÍA: Büttner, W., «Die Würzburger Diözesan-Katechismen», *Die Christliche Schule* 3 (1912) 273-282. Fleckenstein, W., «Aus dem kirchlichen Leben im Hochstift Würzburg zu Beginn des 18. Jahrhunderts», *Würzburger Diözesangeschichtsblätter* 7 (1939) 50-68. Metzger, W., *Beispielkatechese der Gegenreformation. Georg Voglers «Catechismus in Außerlesenen Exempeln» Würzburg 1625* (Würzburgo, 1982). Sommervogel 8:886-887. Stockmeier, P., «Zur barocken Eucharistie-Katechese im Bistum Freising», *Beiträge zur Altbayerischen Kirchengeschichte* 21 (1960) 116-131. Thalhofer, F. X., *Entwicklung des katholischen Kate-*

chismus in Deutschland von Canisius bis Deharbe (Friburgo, 1899).

L. SZILAS

VOGT, Ernest. Profesor, superior, exegeta.

N. 31 enero 1903, Basilea, Suiza; m. 28 febrero 1984, Roma, Italia.

E. 15 noviembre 1921, Tisis/Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1933, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1939, S. Leopoldo (Rio Grande do Sul), Brasil.

Después del noviciado fue a Innsbruck para estudiar filosofía (1923-1926). Enviado al Brasil meridional, quedó incorporado a esa provincia. Enseñó latín y luego también griego (1926-1929) en S. Leopoldo, y francés en Florianopolis. Estudió teología (1930-1934) en Innsbruck y Sgda. Escritura (1934-1937) en el Instituto *Bíblico de Roma, donde alcanzó el doctorado.

Tras la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), fue profesor (1939-1948) de Sgda. Escritura, exégesis, hebreo y griego bíblico en S. Leopoldo. Llamado a Roma (1948), como profesor de exégesis del Antiguo Testamento, fue rector (1949-1963) del Bíblico, como sucesor de Augustin *Bea. Siempre profesor, preparaba concienzudamente sus clases y aplicaba el método histórico-crítico con rigurosa exactitud, lo que le dio un gran prestigio internacional. Sus artículos, por lo general breves, se publicaban en la revista *Biblica*. En vísperas y a principios del Concilio *Vaticano II tuvo que defender el Bíblico contra varios ataques, pero lo hizo con inalterable corrección. Cuando acabó su rectorado, tuvo más tiempo para elaborar sus estudios, dedicados sobre todo a los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel. Publicó también el *Lexicon linguae aramaicae Veteris Testamenti*, que sigue siendo aún hoy el mejor en su clase. Cuando por razones de edad y de salud, dejó la cátedra (1975) estudió de forma especial el profeta Ezequiel, *Untersuchungen zum Buch Ezechiel*, bien recibido entre los exegetas. Hasta junio 1983 siguió sus trabajos científicos dejando estudios manuscritos, en especial sobre el rey Ezequías. En sus últimos meses de vida fue perdiendo las fuerzas físicas, pero no la paciencia y serenidad de ánimo, preparándose con lucidez al encuentro con el Señor.

OBRAS: *Lexicon linguae aramaicae Veteris Testamenti documentis antiquis illustratum* (Roma, 1971). *Untersuchungen zum Buch Ezechiel* (Roma, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: GILBERT, M., «Ernst Vogt, S.J. (1903-1984)», *Biblica* 65 (1984) 438-439. STROBEL, «Schweizer Jesuitenlexikon», 593.

J. WICKI (†) / M. GILBERT

VOGT, Peter. Escritor de filosofía y de ascética.

N. 2 julio 1855, Dörth (Renania-Palatinado), Alemania; m. 23 febrero 1933, Düsseldorf (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 3 octubre 1875, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1889, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1893, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Recibida su formación inicial en Holanda, estudió un año de filología y enseñó tres en Feldkirch (1882-1886). Hizo la teología (1886-1890) en Ditton Hall y la tercera probación en Viena (Austria), en cuya universidad estudió filología clásica y filosofía, y obtuvo la licenciatura. Regresó a Feldkirch en 1892 y, tras un año más de estudios de filología, enseñó propedéutica filosófica por unos veinte años, aunque le sobrevinieron dolores de cabeza entre 1896 y 1897. Escribió su propio libro de texto, que fue aprobado por el gobierno austríaco. Como enfermo, vivía en la «villa Garina», y una o dos veces por semana iba al colegio a dar clase. Vivía como un anacoreta, pero jamás estaba ocioso. Ayudó a Joseph *Fischer en su obra sobre Tolomeo, y enseñó latín y griego a los novicios. Trabajador y dinámico, dejó una amplia producción literaria. Alcanzó grandes elogios su comentario al libro de los Ejercicios, con citas de los Santos Padres, que él mismo tradujo al latín. Hombre de profunda piedad mariana, escribió tres libros sobre la Virgen (1898, 1914 y 1930) al principio, medio y fin de su vida de escritor. Sus diez últimos años los pasó en Exaten, y en Valkenburg (Holanda) y Düsseldorf, como padre espiritual.

OBRAS: *Die Exerzitien des heiligen Ignatius, ausführlich dargelegt in Aussprüchen der heiligen Kirchenväter*, 3 v. (Ratisbona, 1908-1925). *Exercitia spiritualia Sancti Ignatii sententiis sanctorum Patrum illustrata*, 3 v. (Bilbao, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1823-1824. *MDP* 13 (1932-1935) 472-475.

F. WULF (†)

VOIT, Edmund. Superior, moralista, escritor.

N. 27 septiembre 1707, Bad Neustadt an der Saale (Baviera), Alemania; m. 29 octubre 1780, Neustadt an der Weinstrasse (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 11 julio 1727, Maguncia (Renania-Palatinado); o. 1737, Molsheim (Bajo Rin), Francia; ú.v. 15 agosto 1741, Maguncia.

Hechos sus estudios, enseñó filosofía en Würzburgo, y teología en Bamberg (1746-1747) y Würzburgo. En esta segunda ciudad también enseñó Escritura y teología moral. Fue rector en Würzburgo (1761-1766) y en el noviciado de Maguncia (1768-1771). Provincial de la provincia de Renania Superior desde 1771, se produjo la *supresión de la CJ (1773) durante su cargo.

Fue conocido por sus escritos. Con todo, su mayor reputación la logró por su labor en el campo de la teología moral. Su obra principal, *Theologia moralis*, se usó mucho y fue reeditada con frecuencia, incluso en el siglo XIX; apareció inicialmente en un volumen en 1750, y dos en 1754 y 1757; alcanzó su forma definitiva en 1760 como *Theologia moralis ex solidis probatorum auctorum principiis et variorum casuum fictorum et factorum resolutionibus*. Como moralista se mostró partidario moderado del *probabilismo y casuista prudente.

OBRAS: *Veritas philosophiae peripatetico-christianae ex contrariis doctrinis elucescens* (Würzburgo, 1740). *Exerci-*

tium hebraicum quo ex Veteris Testamenti textu originali contra Judaeos ostenditur pluralitas personarum divinarum et unitas naturae divinae (Würzburgo, 1748). *Theologia moralis* (Würzburgo, 1750).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER 5:234. SOMMERVOGEL 8:893-894. *ABD* 40:220. *DTC* 15:3281-3282.

P. SCHMITZ

VOLK, Ludwig. Historiador de la Iglesia.

N. 14 septiembre 1926, Mömbris (Baviera), Alemania; m. 4 diciembre 1984, Múnich (Baviera).

E. 1 octubre 1946, Pullach (Baviera); o. 31 julio 1956, Múnich; ú.v. 2 febrero 1959, Múnich.

Participó (1943-1945) en la II Guerra Mundial antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía en Pullach, hizo el magisterio en St. Blasien, la teología en Innsbruck y la tercera probación en Murcia (España). En la Universidad de Múnich estudió (1958-1964) filología inglesa e historia, en la que se doctoró en 1964. Enseñó (1964-1968) en un gimnasio de Múnich y luego en el colegio de St. Blasien, donde empezó la gran labor de su vida: colaboró con la comisión de historia contemporánea en la academia católica de Múnich, que trabajaba por encargo de la conferencia episcopal alemana. Ya había tratado en su tesis doctoral sobre un tema de relaciones complicadas: el *nacionalsocialismo y la Iglesia, especialmente el episcopado bávaro, en los años 1930-1934. Fue uno de los primeros historiadores que tuvo acceso a los fondos de los archivos eclesiásticos para ese tiempo reciente. Liberado para la investigación científica, pudo publicar estudios reveladores y fuentes: las actas eclesiásticas para las negociaciones del concordato de 1933 con el Reich (publicadas en 1969), y su descripción (1972); la edición básica-Faulhaber (1975 y 1978); posteriormente (1981 y 1983) las actas episcopales sobre la situación de la Iglesia en Alemania entre 1936 y 1942. Luchando ya con su enfermedad mortal, logró dejar prácticamente listo para la imprenta el tercer volumen para 1943 a 1945. Además, influyó de forma definitiva en la aclaración de difíciles problemas de la reciente historia eclesiástica de Alemania con artículos de revistas, conferencias y compendios para manuales. Ni era sólo un especialista, sino también un sabio. Poseía el conocimiento de los detalles, así como una amplia cultura general, pero sobre todo sentido de la imparcialidad y gran amor a la verdad. Era capaz de llegar hasta el fondo de los problemas y exponer con la precisa diferenciación de sus formulaciones las realidades y conexiones más complejas. Sin V, es impensable la investigación de la historia de la Iglesia en el siglo XX.

OBRAS: *Der Bayerische Episkopat und der Nationalsozialismus, 1930-1934* (Maguncia, 1965). *Kirchliche Akten über die Reichskonkordatsverhandlungen 1933* (Maguncia, 1969). *Das Reichskonkordat vom 20. Juli 1933. Von den Ansätzen in der Weimarer Republik bis zur Ratifizierung am 10. September 1933* (Maguncia, 1972). *Akten Kardinal Michael von Faulhabers 1917-1945*, 2 v. (Maguncia, 1975-1978). *Akten deutscher Bischöfe über die Lage der Kirche 1933-1945*, v. 4-6 (Maguncia, 1981-1985).

BIBLIOGRAFÍA: HÜRTEN, H., «Bischofsamt im Dritten Reich», *Communio* 14 (1985) 536-549. REPGEN, K., «Er setzte zeitgeschichtliche Maßstäbe», *Deutsche Tagespost* 18 diciembre 1984. ÍD., «Ludwik Volk», *Historisches Jahrbuch* 105 (1985) 347-352.

L. SZILAS

VOLLAERTS, Jan. Musicólogo, director de revista.

N. 5 febrero 1901, Haarlem (Holanda Norte), Holanda; m. 1 septiembre 1956, Amsterdam (Holanda Norte).

E. 7 septiembre 1924, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 21 diciembre 1929, Warmond (Holanda Sur), Holanda; ú.v. 2 febrero 1939, Roma, Italia.

Entró en la CJ después de sus estudios en el seminario diocesano de Hageveld en Warmond, en las cercanías de Leiden. Ordenado sacerdote, enseñó música en el colegio Canisio en Nimega y fue director de la Escuela de Música de la Iglesia católica de Santa Cecilia (Utrecht). Fue al mismo tiempo director (1949-1953) de *St. Gregoriusblad*, una revista de música sacra. Luego, hasta su muerte, dirigió la Schola Carolina, una escuela para vocaciones tardías en La Haya, así como la orquesta y coro del colegio San Ignacio en Amsterdam.

Se interesó en la paleografía de la notación del canto medieval gregoriano, en especial del problema de su interpretación rítmica. En su obra más importante, *Rhythmic Proportions*, intentó reconstruir el ritmo original del canto medieval. Como mensurador buscó establecer los principios y reglas generales del ritmo.

OBRAS: *Het gregoriaansche rhythme volgens Dom Mocquerreau en Dom Jeannin* ('s-Hertogenbosch, 1931). *Rythme grégorien et théoriciens médiévaux* (París/La Haya, 1933). *Rhythmic Proportions in Early Medieval Ecclesiastical Chant* (Leyden, 1958), con biografía, bibliografía y composiciones.

BIBLIOGRAFÍA: *Algemene Muziek Encyclopedie* 10:182. *NGDMM* 20:73.

P. BEGHEYN

VOLPETTE, Félix. Apóstol de los obreros.

N. 2 octubre 1856, Saint-Remy-de-Chargnat (Puy-de-Dôme), Francia; m. 21 septiembre 1922, Soleymieux (Loire), Francia.

E. 11 diciembre 1876, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme); o. 1885, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1894, Saint-Étienne (Loire).

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio de Billom y en el seminario de Clermont-Ferrand. Cursó la filosofía (1880-1882) y la teología (1882-1886) en Mold. Fue destinado (1890) al colegio Saint-Michel de Saint-Étienne como padre espiritual. Preocupado y entregado a los más necesitados, logró interesar a los alumnos y a sus padres por la angustiosa situación de los mineros, víctimas frecuentes del paro y otras pruebas. Leyó en un artículo del periódico el bien que se les podría hacer a los obreros pobres si se les proporcionaba una parcela de tierra para su cultivo. Superando dificultades innumerables, organizó 1.500 huertos de obre-

ros. V murió de una tuberculosis. Se ha levantado un monumento en su memoria a la entrada del cementerio de Saint-Étienne, y una calle de la ciudad lleva su nombre.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:667-669. DUCLOS 261-262. JARLOT, G., «Un siècle d'apostolat social», *Lettres de Fourvière 1836-1936* (Lyón, 1936) 474-480. THÉOLIER, L., *L'homme noir chez les hommes noirs* (1930). THOISY, R. DE, «Les jardins ouvriers», *Lettres de Fourvière* (1937) 49-55. PIOLET, J. P., *Le Correspondant* (10 y 25 julio 1898).

A. DEMOMENT (†)

VOLTAIRE, François-Marie AROUET. Filósofo, escritor.

N. 21 noviembre 1694, París, Francia; m. 30 mayo 1778, París.

A la edad de veinticinco años empezó a llamarse «Voltaire» (=Arouet, l j[eune]). Había nacido en una sociedad de doble faz, y a los diez años de edad se matriculó en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Pasó siete años con jesuitas y, aunque más tarde iba a oponerse mordazmente con ellos, no le faltó cierta gratitud hacia sus maestros: «Estos hombres me educaron, y yo sería un monstruo si no fuera agradecido a los que cultivaron mi alma.» Trágicamente, tras dejar el colegio en 1711, se enroló en la fraternidad del Temple, cuyo escepticismo religioso absorbió poco a poco. Hacia 1714, el poeta en ciernes que los jesuitas habían esperado atraer a su orden, había perdido ya la fe.

V recibió su educación de los mejores maestros jesuitas de su tiempo. Charles *Porée lo inició en el drama; Jerôme Terteron, en los poetas satíricos de Roma, Horacio y Juvenal (ad usum Delphini); René Joseph *Tournemine y Gabriel *Le Jay se esforzaron por transformarlo en un hombre culto. V apreció la sabiduría de sus maestros: «De todas las órdenes docentes, los jesuitas son los que mejor han entendido las bellas letras y siempre han enseñado con éxito la oratoria y la poética» (*Le temple du goût*). Pero la educación recibida fue inadecuada para resistir a lo que se vio expuesto V al dejar a los jesuitas.

En contraste, la mayoría de los literatos del siglo XVII habían profesado su fe religiosa. Aunque este siglo tuvo también sus librepensadores que se comunicaban sus manuscritos con cautela, pese a que la vigilancia de la Iglesia y el Estado impedía que saliesen a luz pública. Sus problemas con el cristianismo fueron similares a los de los filósofos del siglo XVIII, con la diferencia de que éstos iban a ser más audaces, publicando, a veces anónimamente, sus airadas objecciones a la fe cristiana.

Existía una *bête noire* que tenía que ser desenmascarada, y si esto se conseguía, todo el edificio se vendría abajo, según esperaba V. En efecto, si el Antiguo y el Nuevo Testamento sólo admitían una interpretación literal, como era la creencia general entonces, la Biblia era anticientífica, contradictoria y, por eso, de origen puramente humano, «puesto que Dios no puede mentir ni cometer errores», añadía V. El sol no salía ni se ponía, como había aclarado la ciencia; era la tierra la que se movía. En 1714, Dom Calmet comenzó a publicar sus veintiocho volúmenes del *Commentaire littéral sur tous les livres de l'Ancien y du Nouveau Testament*. Esto le ofreció a V todo lo que necesitaba para airear los fundamentos meramente humanos de la Biblia desde sus premisas personales. En el diluvio universal, de dónde vino el agua y adónde se fue, se preguntaba. El arca de Noé recogió una pareja de todos los animales vivientes; ¿también los de América, aún no descubierta? Y en el Nuevo Testamento: ¿Cómo se explican dos genealogías diferentes de Cristo? Si los milagros son imposibles, debido a las leyes inmutables de la naturaleza ¿cómo pudo hacerlos Cristo? Estas son sólo unas pocas de los centenares de objecciones que empujaban a V a considerar las Escrituras como plagadas de errores y falsas. La Iglesia era un engaño, y la religión que apelaba a una revelación divina contenida en la Biblia, una superstición responsable de Cruzadas bárbaras, la *Inquisición, la injusticia social, la persecución religiosa y la intolerancia ante otras religiones. Su conclusión fue *Écrasons l'infâme!*, es decir, la institución de la Iglesia. De aquí, su ambición de sustituir al cristianismo con su predilecto deísmo, donde Dios continuaría siendo adorado directamente y todos los hombres serían hermanos.

Al caer gravemente enfermo en 1769, retractó sus escritos anticristianos y recibió los sacramentos de manos de su capellán jesuita, Antoine *Adam, a quien tras la disolución de la CJ en París mantuvo en su palacio desde 1763 hasta 1777. Más tarde, sin embargo, retiró su retractación. De nuevo ante la muerte y no queriendo ser enterrado en las riberas del Sena, sin ataúd, como los suicidas y los impenitentes, intentó furtivamente satisfacer las exigencias de la ortodoxia cristiana sin traicionarse a sí mismo. El párroco de St. Sulpice se mostró firme al preguntarle si creía en la divinidad de Cristo, y esto V no podía admitirlo. «Déjeme morir en paz», murmuró. Poco tiempo antes, había entregado a su secretario su verdadera profesión de fe: «Muero adorando a Dios, amando a mis amigos, sin odiar a mis enemigos y detestando la superstición.» En 1778, por fin descansó en paz, pero no por mucho tiempo. Su batalla por la libertad y la fraternidad le había convertido en uno de los héroes de la Revolución Francesa. Sus restos fueron llevados triunfalmente y colocados (1791) en el Panteón, donde hoy los guías muestran su tumba con sinceridad aparente; pero está vacía. Anticipando la vuelta de la monarquía, unos realistas esparcieron sus huesos (1814), que no se han vuelto a encontrar.

OBRAS: *Oeuvres complètes*, ed. L. Moland, 50 v. + 2 de índices (París, 1877-1885). *The Complete Works*, ed. Th. Besterman (84 v. previstos). *Correspondence*, ed. Th. Besterman, 107 v. (Ginebra, 1953-1965).

BIBLIOGRAFÍA: BARR, M. M., *A Century of V's Study* [1825-1925] (Nueva York, 1929). ÍD., *Quarante années d'études voltairiennes, 1926-1965* (París, 1968). BROU, A., *Le Dix-Huitième Siècle littéraire* (París, 1923) 1:195-254, 364-388; 2:303-430. DE SAVIO, A., «V and Spain», *Hispania* 7 (1924) 69-110, 157-164. *Dict. des Lettres Franç, XVIII s.* (París, 1960) 640-661. *DTC Tables* 4395-4398. *Encyclopaedia Universalis* 16:948-951. LAFARGA, F., *V en Espagne* [1734-1835] (Oxford,

1989). PAPPAS, J., «La rupture entre V et les jésuites», *Lettres romaines* 13 (1959) 251-270. PICOT, G., *La Vie de V* (París, 1967). PIERRON, A., *V et ses maîtres* (París, 1866: cf. *Études* (1866-3) 556-568). POMEAU, R., *La religion de V* (París, ³1974). ÍD., «La confession et la mort de V», *Rev d'hist litt de la France* 55 (1955) 299-318. ÍD., *D'Arouet à V, 1694-1734* (París, 1988). SOMERVILLE, J., «V and the Society», *WL* 79 (1950) 35-54. *Travaux sur V* (Ginebra, 1955-). WADE, I., *The Intellectual Development of V* (New Haven, 1969).

A. R. DESAUTELS

VOTKA (WOTKA), Jan Křtitel. Profesor, misionero popular.

N. 25 julio 1825, Lysá nad Labem (Bohemia), Chequia; m. 24 diciembre 1899, Praga (Bohemia).

E. 21 noviembre 1854, Roma, Italia; o. 1859, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1871, Kalocsa, Hungría.

Nació en una familia de gran piedad y patriotismo. Terminado el gimnasio en 1847, entró en Praga en el noviciado de los Caballeros de la Cruz Roja, una orden de canónigos regulares de origen checo. Pronto lo abandonó y se matriculó en derecho. La situación política le llevó al movimiento nacional-democrático. Agitador capaz con talento oratorio, cuando la insurrección de 1848 fracasó en Praga, juzgó prudente dejar Bohemia, y se hizo redactor de un periódico conservador checo en Viena. Asistía con asiduidad a los sermones de Josef *Klinkowström. De un carácter impetuoso, V lo equilibraba con su magnanimidad y humildad.

Entrado en la CJ, estudió filosofía (1855-1856) y teología (1856-1857) en al *Colegio Romano, que completó en Innsbruck (1857-1860). Su primer destino fue Kalocsa, donde trabajó durante trece años como profesor de filosofía, y tuvo los cargos de rector (1866-1872), prefecto de estudios y director del colegio. Trasladado (1873) a la residencia de S. Ignacio en Praga por el resto de su vida (menos una estancia [1879-1880] en Roma), inició una nueva andadura como operario: misiones y ejercicios por Bohemia y Moravia, además de escritor. En sus ministerios mantuvo los métodos y las prácticas anteriores a la *supresión de la CJ. Al mismo tiempo se adaptó al desafío de nuevos problemas y prejuicios. Publicó unos veinte libros y cincuenta artículos, la mayoría sobre temas hagiográficos o históricos.

Al cambiar la situación de los Balcanes tras el tratado de San Stefano y la conferencia de Berlín (1878), León XIII encargó a V y Paul *Pierling investigar personalmente las necesidades religiosas de la población católica para que le informasen de ello, así como sobre las perspectivas unionistas y opiniones en torno a su encíclica *Grande munus* (30 septiembre 1880).

OBRAS: *Posvátné Cyrillo-Metodějské památky Mariánské* (Praga, 1884). *Kanonisace sv. Jana Nepomuckého a zřejmá v ní Prozřetelnost Božská o Čechy pečující* (Praga, 1885).

BIBLIOGRAFÍA: REJZEK, A., *Za dp. P. J.K. Votkou* (Praga, 1901). TUMPACH, J., «P. J. K. Votka - Úmrtí», *Časopis kat. duchovenstva* 41 (1900) 72s. VELIES, L., *P. Votka János* (Budapest, 1901). VRASTIL, J., «Ze života P. J. K. Votky», *Ve službách Královny* 8 (1915) 5-9, 44-53.

J. KRAJCAR (†)

VOTOS PÚBLICOS DE INCORPORACIÓN A LA CJ. *Introducción*. La incorporación a un instituto religioso por medio de la profesión religiosa comporta el compromiso de observar los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, asumido mediante votos públicos (can. 607 § 2, 654), es decir, aceptados en nombre de la Iglesia por un superior legítimo (can. 1192 § 1). Después de una primera profesión temporal por un plazo de tres a seis años (can. 655), los religiosos hacen comúnmente la profesión de votos perpetuos.

En la CJ, después del bienio de noviciado se hace una primera profesión perpetua, aunque aceptada condicionalmente por la CJ (votos del bienio). Acabado el período de formación, se tiene la incorporación definitiva por los últimos votos: éstos en el grado de coadjutor formado (espiritual o temporal) son también votos perpetuos aceptados condicionalmente por la CJ; pero son perpetuos y absolutos por ambas partes en el caso de los profesos de tres y de cuatro votos.

I. PROFESIÓN DE CUATRO VOTOS

Es la profesión de los tres votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, más el de especial obediencia al Romano Pontífice acerca de las misiones, que emiten los miembros de la CJ, entendida en su sentido principal y más propio (*Const* 511). Sobre las cualidades que se requieren para hacer esta profesión, véase *Miembros, 3.

La fórmula de esta profesión es la prescrita en las Constituciones (527): se diferencia poco de la empleada por Ignacio y sus compañeros el 22 abril 1541 al hacer su profesión en Roma, en S. Pablo extramuros (*MonConst* 1:68); se permite usar una traducción aprobada (*AR* 14 [1966] 768).

Las ceremonias son las que prescriben las Constituciones (530); por encargo (1966) de la CG XXXI, el P. Pedro Arrupe modificó algo las ceremonias de modo que puedan concelebrar quienes hacen la profesión (*ib.* 767). Se mantiene el rito de profesión «super hostiam» (*NC* 132). Las circunstancias externas que indican las Constituciones no se requieren para la validez. Paulo III (*Exponi nobis*, 1546) estableció que esta profesión sólo podía hacerse en Roma; pero tres años más tarde, por la bula *Licet debitum*, concedió se pudiese hacer en cualquier otro lugar (*Institutum S.I.* 1:13, 20). Los efectos jurídicos de esta profesión incluyen la incapacidad para poseer bienes y la inhabilidad par contraer válido matrimonio. Según el Código vigente (701), cesan estos votos en virtud de una dimisión legítima.

FUENTES: *MonConst* 1:443; 2:796s. *Institutum S.I.* 687s. *NC* 121s. NADAL 5:902; *Scholia* 513. *AR Index* (1906-1945) 112; *Index-2* 89; 17 (1979) 1114-1117; 21 (1994) 52s. *Manual* 296, 316. ARREGUI 882s.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:250-252. ALDAMA, A. M. DE, *La Fórmula del Instituto* (Roma, 1981) 112-115. LUKÁCS, L., «De graduum diversitate inter sacerdotes in SI», *AHSI* 37 (1968) 237-316. RAVIER 553.

a) *Votos simples de los profesos*. Hacen cinco votos simples después de haber emitido su profesión solemne de cuatro o de tres votos. La fórmula de estos votos es la establecida en NC 134.

Por el primero de esos votos simples se compromete el profeso a no alterar ni consentir que se altere lo ordenado en las Constituciones acerca de la pobreza, a no ser para estrecharla más (553). La primera indicación sobre este voto la encontramos en el primer esbozo de Constituciones (marzo 1541): «que los professos hagan promessa, o más adelante, de no alterar, como de la pobreza y missas, etc.» (*MonConst* 1:39). En el primer texto de las Constituciones (1549) se impone este voto también a los coadjutores formados; pero se le omite en los textos siguientes (*ib.* 2:203, 528). Se determina que la materia del voto de no relajar la pobreza, reservado a la Santa Sede, está taxativamente definida en las Constituciones (554); por eso, en virtud del voto, los profesos de votos solemnes se obligan sólo a no conceder rentas estables ni posesión alguna para uso propio a las casas o iglesias, no obstante otros términos más generales usados en la misma Declaración de las Constituciones. Este régimen de pobreza se aplica ahora a todas las comunidades apostólicas, en cuanto distintas de las instituciones (*NC* 137).

Por el segundo de esos votos el profeso se obliga a no pretender dignidad alguna en la CJ, y por el tercero a no pretender tampoco dignidad fuera de la CJ, ni aceptarla si no es por obediencia de quien puede mandar bajo pecado; por el cuarto de estos votos se obliga a denunciar a quien pretendiera alguna de estas dignidades (*Const* 817). En los primeros documentos se propone un juramento de no aceptar estas dignidades (*MonConst* 2:277); pero a partir del texto A de las Constituciones, 1550, ya se habla de voto (*ib.* 718). La materia del cuarto voto según las Constituciones es solamente denunciar a quienes pretenden dignidades en la CJ; fue la CG III (1573), la que con su decreto 46 extendió la obligación de este voto a la denuncia de los que pretenden dignidad fuera de la CJ (*Institutum S.I.* 2:228).

El tercer voto «de no ambicionar prelaturas o dignidades fuera de la CJ se extiende únicamente al Episcopado y a los cargos de Vicario General y Vicario Episcopal, no al oficio de Vicario judicial u Oficial, ni al de juez diocesano, ni a las prelaturas laicales». Aunque este voto está reservado a la Santa Sede, el P. General, en virtud de la facultad recibida de la Santa Sede, puede dispensar de él en casos particulares, en cuanto a los cargos de vicario general o episcopal. Añade algunas normas de actuación en lo que toca a la aceptación del cargo episcopal (*NC* 139). El cuarto voto simple obliga a denunciar a quien ambiciona dignidades, aunque el que las ambiciona no sea profeso de votos solemnes (*NC* 141).

Por el quinto de estos votos se obliga el profeso a seguir los consejos del P. General o de su representante si le parecieren mejores que su propio parecer, en caso de llegar a presidir alguna iglesia (*Const* 817). Ya se preveía este caso en 1545 en el documento «De otras constituciones», y en 1548 en «Capita quaedam constitutionum»: aquí se decía que «ellos queden en obediencia» (*MonConst* 1:166, 262). Sin embargo, esta norma no pasó a los primeros textos de las Constituciones. Con ocasión del nombramiento de jesuitas para patriarca y obispos auxiliares en Etiopía se suscitó el problema; se hizo en Roma una consulta el 17 septiembre 1554 (*ib.* 1:404s), cuya resolución favorable pasó al texto de las Constituciones de 1556 en el sentido indicado (*ib.* 2:718).

La fórmula de estos votos (con la salvedad hecha en el cuarto) la aprobó la CG I: el 25 agosto 1558 todos los profesos congregados emitieron estos cinco votos simples (*Institutum S.I.* 2:179). No parece que hubiera antecedentes de estos votos en otros institutos religiosos; después otros han impuesto el voto de no pretender dignidades, o de denunciar a los ambiciosos.

FUENTES: *NC* 134s, 137-142. *AR Index-2* 112. *Manual* 109.

BIBLIOGRAFÍA: GERHARTZ, I. G., «Insuper promitto», *Die feierlichen Sondergelübde katholischen Order* (Roma, 1966) 209-285: trad. esp. Roma, 1975. OLIVARES, E., «Aportaciones de la CJ a la vida religiosa en su época», *Manresa* 56 (1984) 249-253.

b) *Cuarto voto de los profesos*. Nota característica de la CJ es su «cuarto voto solemne» de especial obediencia al Romano Pontífice «circa missiones». La emisión de un cuarto voto junto con los tres de pobreza, castidad y obediencia en la profesión religiosa solemne no era una novedad: los mercedarios hacían el voto de «redención de cautivos», los mínimos el de «vida cuaresmal»; pero era nuevo este concreto cuarto voto de los jesuitas.

La primera aprobación pontificia de este voto está incluida en la aprobación *vivae vocis oraculo* de los «cinco capítulos» presentados a Paulo III el 3 septiembre 1539; en el segundo capítulo se expone ese voto. Consta que fue el 3 y 4 mayo 1539 cuando Ignacio y sus compañeros determinaron: «[1] Quod quicumque congregationem dictam vel Societatem est [ingressurus], teneatur facere votum oboedientiae expressum ipsi summo pontifici; quo quidem se offerat iturum ad quascumque provincias vel regiones, tam fidelium quam infidelium» (*MonConst* 1:9). El origen remoto de este voto fue el voto simple condicionado que hicieron en París el 15 agosto 1534 Ignacio y sus compañeros; por él se obligaron a presentarse al Papa para que él les señalara el campo de apostolado en el caso que no pudieran realizar su primer deseo de apostolado en Jerusalén. Cumplieron este voto en noviembre de 1538; pero el Papa en vez de señalar un campo de evangelización a todo el grupo, empezó a enviarlos personalmente, reservándose así las misiones o envíos de cada uno a diversos campos de evangelización. Para responder más generosamente a la situación que esta decisión del Papa había creado y que ellos consideraron un

gran beneficio del Señor, determinaron que todo el que entrase en la CJ hiciese voto de ir dondequiera lo enviase el Papa (Aldama). Esta actitud se refleja en la primera razón con que justificaron este voto en la fórmula del instituto aprobada por Julio III en 1550: «para mayor devoción al obedecer a la Sede Apostólica» (*Institutum S.I.* 1:24). El origen próximo del voto fue, pues, una circunstancia fortuita en la que los primeros jesuitas vieron una inspiración de Dios. Parece, por otra parte, que para ellos el voto de obediencia al Papa era el fundamental: a él le habían dado toda obediencia, universal y particular; sin embargo, sobre los innumerables casos particulares y contingentes juzgaron necesario dar obediencia a algunos de los nuestros (Schneider).

FUENTES: *MonCons* 2:785s, 794. *Institutum S.I.* 3:738. NADAL 5:896. *Manual* 109. *AR* 16 (1976) 446-448. ARREGUI 902.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 251s. ALDAMA, A. M.ª DE, «Notas para un comentario a la Fórmula del Instituto» (Roma, 1981) 66s. DOIRON, M. J., «A historico-juridical Consideration of the Jesuit Fourth Vow» (Diss. St. Paul University, Ottawa, 1995). GARCÍA MADARIAGA, J. M., «¿Entra la materia doctrinal como objeto propio del cuarto voto?», *Manresa* 49 (1977) 215-228; 53 (1981) 227-255. ÍD., «La extensión objetiva del cuarto voto según las Constituciones», *Revista teol limense* 24 (1990) 69-101. GERHARTZ, I. G., «Der besondere Papstgehorsam und sein Einfluss auf die Konstitutionen der GJ», *Festschrift F. Kamphaus* (Francfort, 1997) 283-299. GRANERO, J. M.ª, «Los profesos de la CJ», *Manresa* 42 (1970) 1-32. ÍD., *Espiritualidad ignaciana* (Madrid, 1987) 159-162, 312-315. ITURRIOZ, J., «"Obediencia debida" al Papa en la CJ», *Manresa* 55 (1983) 65-86. LOSADA, J., «Significado teológico del cuarto voto "circa missiones"», *Manresa* 63 (1991) 435-450. MENDIZÁBAL, L. M.ª, «Quaestiones post-conciliares de speciali oboedientia erga summum pontificem», *Periodica* 55 (1966) 600-609. OLIVARES, E., «Aportaciones de la CJ a la vida religiosa en su época», *Manresa* 56 (1984) 241-247. O'MALLEY, J. W., «The Fourth Vow in its Ignatian context. A historical Study», *SSJ* 15 (1983) 1:1-59. PADBERG, J. W., «Ignatius and the Popes», VV, *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 683-699. SCHNEIDER, B., «"Nuestro principio y principal fundamento". Zum historischen Verständnis des Papstgehorsamgelübdes», *AHSI* 25 (1956) 488-513.

II. PROFESIÓN DE TRES VOTOS

Es la profesión de los tres votos religiosos perpetuos, aceptados incondicionalmente por la CJ, que pueden hacer algunos miembros de ella «pero raras ueces y por causas particulares de momento» (*Const* 520). Sobre las cualidades de estos profesos, véase *Miembros, 4.

La fórmula que prescriben las Constituciones (535) es la misma que en la profesión de cuatro votos, suprimiendo el cuarto voto de especial obediencia al Romano Pontífice sobre las misiones. Nada se indica respecto a la cláusula de enseñar a los niños en el caso de que hiciera esta profesión quien no fuera sacerdote: tan excepcional es ese caso. Se puede usar una traducción aprobada (cf. *AR* 14 [1966] 678).

Las ceremonias son las prescritas en las Constituciones (531s): no afectan a la validez. Una reciente ordenación modifica algo las ceremonias a fin de que pueda concelebrar el sacerdote que profesa. Se mantiene el rito de la «professio super hostiam», como en la profesión de cuatro votos (*NC* 132).

Los efectos jurídicos de estos votos incluyen la incapacidad de poseer bienes y la inhabilidad para contraer matrimonio válido. Según el Código vigente (can. 701), cesan estos votos en virtud de una dimisión legítima.

FUENTES: *MonConst* 2:797. *Institutum S.I.* 3:687s. *NC* 135. NADAL 5:902; *Scholia* 513. *Manual* 110, 131. AICARDO 1153. ARREGUI 883.

III. VOTOS DE LOS COADJUTORES FORMADOS

En el breve de Paulo III, *Exponi nobis* (5 junio 1546), que instituye el grado de coadjutor en la CJ, se concede a estos coadjutores que puedan emitir los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, a los cuales quedarán obligados solamente el tiempo que la CJ use de su ministerio, pero no harán profesión solemne (*Institutum S.I.* 1:12). Parece que estos votos no eran públicos, recibidos por el superior con autoridad de la Iglesia; nada se dice en tal sentido; y en los proyectos se proponían hipótesis de dos votos, pobreza y castidad solamente, que no cuadran con una profesión religiosa. Lo mismo se desprende de una cuestión jurídica que sobre esos votos se propone hacia mediados de 1548 (*MonConst* 1:350). Sin embargo, ya desde el primer texto de las Constituciones, a fines de 1549, los votos de los coadjutores formados son votos públicos, recibidos por el superior: «Los que se resciven por coadjutores formados... harán en las manos del que los admitiere su voto...» (*ib.* 2:201). Además la estructura de la fórmula de estos votos es muy semejante a la empleada en la profesión solemne, y en ella se nombra al superior en cuyas manos se hacen los votos. Fue, sin duda, una novedad esta profesión religiosa de votos no solemnes, y condicionados por parte de los superiores que los aceptaban en nombre de la Iglesia.

En la bula de Julio III, *Exposcit debitum* (21 julio 1550), se habla de los coadjutores —y escolares— en una adición final, y se dice que «deben emitir votos no solemnes... que los obligarán mientras que el prepósito general juzgue que los debe retener en la CJ» (*Institutum S.I.* 1:26): nada indica sobre el carácter público de tales votos. En tiempos de Ignacio no fue frecuente la emisión de estos votos públicos de coadjutores formados: se emitieron por vez primera en 1553, y en los tres años siguientes hicieron esos votos solamente cinco sacerdotes y trece hermanos.

La fórmula de estos votos es la misma que la de la profesión solemne, omitiendo la frase «hago profesión», con una ligera variante redaccional al referirse a las Letras Apostólicas y Constituciones de la CJ (*Const* 535). En la fórmula de los coadjutores temporales se omite la cláusula referente a enseñar a los niños (*ib.* 537). Se puede usar una traducción aprobada. En cuanto a las circunstancias externas, las Constituciones proponen como lugar de la emi-

sión no sólo la iglesia, sino también el oratorio de la casa o un lugar apropiado; las circunstancias externas no afectan a la validez de los votos. Su rito es el común de los últimos votos según las Constituciones: el de la «professio super hostiam». Si es sacerdote quien emite estos votos, puede concelebrar la Eucaristía (*NC* 132).

En sus efectos jurídicos estos votos no difieren de los votos de los profesos: incapacitan para poseer bienes y hacen nulo el matrimonio posterior. Cesan estos votos por la dimisión; no sólo en virtud del can. 701, sino por su misma naturaleza de votos que solamente obligan durante el tiempo que la CJ retenga a quienes los han hecho, véase Miembros, 5.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:576. *NC* 123s. *Nadal* 5:871s; *Scholia* 504. *AR* 21 (1994) 52s. *Manual* III, 132s. Arregui 838s.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:250s. Olivares, E., «Los coadjutores espirituales y temporales de la CJ. Su origen y sus votos», *AHSI* 33 (1964) 102-121.

IV. PUERORUM ERUDITIO

Todos los sacerdotes de la CJ, al hacer sus últimos votos, prometen una especial atención al ministerio de enseñar la doctrina cristiana a los niños y a la gente ruda (*Const* 528). En las primeras deliberaciones de Ignacio y sus compañeros (23 mayo 1539), se estableció que el enseñar a los niños un hora durante cuarenta días «cayese bajo voto formal, que obligase a pecado mortal, como los otros votos de obedecer al prelado y al sumo pontífice» (*MonConst* 1:12); al redactar las Constituciones (marzo 1541) se insiste en que «todos den votos... de los muchachos» (*ib.* 43); y en la fórmula de la profesión de los primeros jesuitas (22 abril 1541), aparece claramente este voto en la misma línea que el voto de obedecer al Papa circa missiones (ib., 68). Puede relacionarse este hecho con el dato de que en diciembre 1538 el Papa les había encargado la instrucción de los muchachos de Roma en la doctrina cristiana (*EpIgn* 1:144). En la primera redacción de las Constituciones parece que el enseñar a los niños es parte de la obediencia al Papa; pero atendiendo a una sugerencia de Alfonso *Salmerón se declaró que «el enseñar a niños... se tome la mesma obligatión que la de predicar... conforme a la última bulla de julio 3» (*MonConst* 2:506). Después de otros tanteos se cambió también el orden de las frases en la fórmula de la profesión, de modo que la obligación de enseñar a los niños quedó unida al voto de obediencia general, como mención expresa de un ministerio al que puede obligar (*Const* 528).

Las Constituciones obligan a los rectores de colegios a enseñar durante cuarenta días la doctrina cristiana; la CG II (1565), decr. 58 y 65, urgió y concretó esta obligación de los últimos votos y de las constituciones; las reglas de los superiores recomiendan vivamente este ministerio. La CG XXXIV (1995) derogó esta prescripción de las Constituciones (437) en cuanto norma estricta; pero la mantuvo como consejo de ejercicio de un ministerio humilde. En el primitivo voto hay un posible precedente del voto especial de educar a la juventud que hacen los escolapios desde 1622.

FUENTES: *MonConst* 1:483; 2:769. *Institutum S.I.* 3:609. *Nadal* 5:877. *AR* 11 (1950) 938; 17 (1978) 624s. Arregui 848.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, A. M.ª de, «"Peculiarem curam circa puerorum eruditionem"», *Cahiers spiritualité ignatienne* 13 (1989) 147-164. Olivares, E., «Aportaciones de la CJ a la vida religiosa en su época», *Manresa* 56 (1984) "239-240, 247-249". Urrutia, F. J., «"Peculiarem curam circa puerorum eruditionem"», *Periodica* 80 (1991) 415-438.

V. PROFESSIO SUPER HOSTIAM

Es el rito prescrito en las Constituciones (525, 530) para la emisión de la profesión solemne y de los últimos votos de los coadjutores formados: el celebrante «volveráse con el Santísimo Sacramento al que hace profesión. El qual habiendo dicho la confession y palabras que se dicen antes de comunicar, leerá en voz alta su voto escrito... Después recibirá el santísimo Sacramento de la Eucaristía». Jerónimo *Nadal juzga que se debe mantener la costumbre de que «una vez emitida la profesión, el votante entregue el escrito, por el que ha leído públicamente su voto, al que recibe el voto, y que éste tome el escrito y lo ponga sobre el altar, y al retirarse lo lleve consigo» (Nadal, *Scholia*, ad 525). Francisco *Suárez cree que «es una ceremonia peculiar de la CJ, que no se acostumbra en otras religiones» (*De religione S.I.*, L. 6, c. 5, IX).

El mismo rito de las Constituciones lo observaron los primeros jesuitas al hacer su profesión solemne en la basílica de San Pablo extramuros el 21 abril 1541 (*FontNarr* 1:21); más aún, es el mismo rito con que hicieron en París (15 agosto 1534) el voto de ir a Jerusalén: antes de la comunión, Pedro *Fabro, el celebrante, se volvió hacia ellos teniendo en sus manos la sagrada hostia; ellos de rodillas hicieron en voz alta su voto; después recibieron la sagrada comunión (*Broët* 459).

Ivo A. Zeiger expone los antecedentes medievales de este rito, que encuentra en la confirmación del juramento mediante el tacto de algo sagrado y «el juicio de Dios» por la Eucaristía. Toda la complicada ceremonia de tener el celebrante el escrito de los votos con la misma mano que sostiene el copón alude al juramento que se hacía mientras se tocaba la patena o el cáliz; y se conocen casos en que la comunión ratificaba el juramento o pacto entre dos personas. A estos significados se ha añadido el de la entrega y don mutuos, del profeso que se entrega a Dios y a su vez recibe al Señor en el sacramento.

La CG XXXI, decr. 12 encargó al General modificase estas ceremonias de modo que pudieran concelebrar los que emiten los votos (*AR* 14 [1961-1966) 888); el P. Arrupe publicó esa ordenación el 25 diciembre 1966 (*ib.* 766-769). Más tarde, el nuevo «Ordo professionis religiosae» (prenotando 15) dice: «Puesto que la profesión delante del santísimo sacramento antes de la comunión es menos congruen-

te con el recto sentido de la liturgia, se prohíbe en adelante a las nuevas familias religiosas asumir este rito. A los institutos que por derecho particular lo usan, se les persuade que desistan de él»; el P. Arrupe prefirió remitir el asunto a una futura congregación general (*ib.* 15 [1967-1972] 814), pero las dos celebradas más tarde no han decretado nada sobre este punto. Se mantiene este rito (*NC* 132).

FUENTES: *EpIgn* 3:729. *MonConst* 2:199s.

BIBLIOGRAFÍA: Zeiger, I. A., «Professio super hostiam», *AHSI* 9 (1940) 172-188. Íd., «Ursprung und Sinngehalt der Professform in der GJ», VV, *Jesuiten* (Graz, 1954-1956) 1:43-47.

VI. VOTOS DEL BIENIO

Son los que emiten los novicios de la CJ al concluir sus dos años de probación. En la actualidad son votos públicos, es decir, aceptados por el superior en nombre de la Iglesia, perpetuos por parte del votante y condicionados por parte de la CJ. Quien los emite sigue en estado de prueba, aunque es verdaderamente religioso de la CJ. A los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, añaden un cuarto voto de entrar en la CJ, es decir, de emitir a su tiempo, si es escolar, los votos de coadjutor espiritual o la profesión de tres o de cuatro votos, y si es coadjutor, los votos de coadjutor formado (*Epit* 405).

Evolución jurídica. Los votos del bienio, sin embargo, no tuvieron desde el principio el carácter de votos públicos; en los textos de las *Constituciones*, aprobadas en 1558, se subraya su carácter de votos no aceptados por el superior. En ellas se dice (537): «Los que, acabada su primera probación y esperiencias por dos años se reciben por Scolares approbados, delante de algunos de casa aunque no en manos de nadie, harán su voto en la forma siguiente.» Acerca de la frase, «aunque no en manos de nadie» la declaración D dice: «Como este voto se hace a solo Dios y no a hombre; así no lo accepta hombre ninguno. Y por eso se dice no hacerse en manos de nadie» (539). El concepto de aceptación de los votos se explica poco antes en la declaración A (534) a propósito de los votos de los coadjutores formados: «En las manos se dicen hacer los votos, quando se hacen delante de quien los admitte, teniendo auctoridad para ello.» Por tanto, los votos que hacen los que han acabado su probación de dos años no se «hacen delante de quien los admite teniendo auctoridad para ello»: no son, pues públicos según las Constituciones.

Eran los mismos votos que por iniciativa privada comenzaron en 1541 a hacer los estudiantes, y que se regularon desde las primeras mormativas sobre fundación de colegios. Más tarde (31 octubre 1547), se urge «que, acabado vn año, los que quisieren studiar en collegios de la Compañía hagan voto de ser della, si los resciuen; y no les consientan hazer votos de pobreza y castidad; porque, si no los aceptan, queden libres sin ynbiar a la penitentiería por absolutiones» (*EpIgn* 1:608). Esta norma se refleja en los primeros textos (1547-1550) sobre estos votos en las Constituciones, en los que parece se hace solamente voto de entrar en la CJ, y en ella (cuando fuere admitido) promete observar pobreza, castidad y obediencia (*MonConst* 2:202, 514). Por diversos pasos en los tres años siguientes se llegó a una modificación de la fórmula y a un muevo contenido, el actual, de tres votos, pobreza, castidad y obediencia mientras esté en la CJ, y un cuarto voto de entrar en la CJ como profeso o coadjutor. Es la fórmula que fue imponiendo Nadal en su visita (1553-1554) a Portugal y España.

A pesar de esto, tales votos seguían teniendo el carácter jurídico de votos no aceptados por el superior. Lo quiso recalcar Nadal en su presentación de los diversos grados de la CJ ante el rey Juan III de Portugal: «La primera dominica de Octobre... auíamos preparado hazer 3 professos, y 2 coadiutores spirituales y dos temporales, y 2 hizieron uotos de scholares, y representamos dos de probatión... Haziendo tamen differentia, que los scholares leieron sus votos baxo baxo, oiéndoles algunos de los hermanos que estauan circunstantes» (*Nadal* 1:198s); en cambio, «Hizieron los professos y coadjutores sus votos en manos del P. Maestro Nadal» (*LitQuad* 2:441). Como indica Nadal al explicar la ceremonia de la emisión de los votos del bienio: «[Post haec perinde ac alii]. Tamen non omnia observantur quae in aliis votis; nam non vertitur ad voventes Sacerdos, nisi quando porrigit Sacram Eucharistiam, nec vota [scripta] recipit... Et haec quidem videtur necessario adhibenda varietas... ut alia sit ceremonia horum votorum, alia eorum quae in manibus recipiuntur, quorum est longe diversa ratio» (*Scholia*, n. 540, p. 143).

Estos mismos votos del bienio se podían emitir antes de concluir la probación (*Const* 544) y eran los mismos que había que hacer al concluirla: ni éstos, ni los anticipados los admitía el superior. Por eso en los catálogos de la CJ no se indican a veces más votos que los emitidos al entrar en la probación, o poco después, o incluso antes de entrar en la CJ [cf. ARSI, Rom. 78b, 145r]. Por otra parte, no eran votos meramente privados los que se hacían obligatoriamente al terminar la probación; el mismo Nadal dice que a esos votantes la CJ «interim... medio quodam modo illos admittit; nam ipsis praescribit ut voveant, se tamen non profitetur illorum oblationem accipere, et nihilominus illorum religiosae institutionis curam suscipit, quasi vota suscepisset. Illi obediunt ex voti obligatione» (*Scholia* n. 539, p. 421).

Cuando se determinó que la admisión por escolares aprobados tuviese lugar al emitir los escolares sus votos del bienio al fin de la probación, se pasó fácilmente a hablar de «admitir» esos votos. Quizás sea en un catálogo (1568) de la provincia de Toledo, donde se encuentra por primera vez esa frase [*ARSI*, Tolet 12aI, 160]; en 1575, Juan de *Polanco la usa también en carta a Everardo *Mercuriano (*PolCompl* 2:385).

La bula *Ascendente Domino* (1584) de Gregorio XIII es el primer documento pontificio que afirma que los votos emitidos en la CJ después de los dos años de probación son admitidos por la Sede

Apostólica (*Institutum S.I.* 1:96). Sin embargo, es clara la discrepancia entre esta afirmación de la bula y los textos de las Constituciones antes examinados: la advirtieron algunos autores cuyas soluciones acomodaticias resultaron insuficentes. Tampoco satisface la que propuso la CG IX (1650), decreto 39 (*Coll. decr.* 152 §1); en todo caso, es una interpretación jurídica, pero no histórica de las Constituciones.

Por ello, esa contradicción entre el actual derecho de la CJ y las Constituciones se debe explicar reconociendo una evolución en el carácter jurídico de los votos del bienio: de ser votos no públicos, no aceptados por el superior, ni un acto jurídico que atribuía el estatuto especial a quien los hacía, pasaron a ser, y son actualmente, votos públicos aceptados por el superior y el acto jurídico por el que se concluye el noviciado y se adquieren los derechos y deberes religiosos propios del grado correspondiente en la CJ.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:737s. *Nadal* 5:914; *Scholia* 516. *AR Index* (1906-1945) 141; *Index-2* 77; 17 (1978) 624; 18 (1980) 377s; 20 (1988-1993) 1027. *Manual*, p. 315. Arregui 902.

BIBLIOGRAFÍA: Bertrams, W., «Die historische Entwicklung der Skolastikergelübde in der GJ», *Archiv f. kathol. Kirchenrecht* 133 (1962) 287-292. Beyer, J., «De votis in SJ conditionatis», *Periodica* 80 (1991) 187-218. Foley, J. B., «Stepping into the River. Reflections on the Vows», *SSJ* 26 (1994) 4:1-35. Olivares, E., *Los votos de los escolares de la CJ* (Roma, 1961).

E. Olivares

VII. RENOVACIÓN DE VOTOS

En la CJ no significa hacerlos de nuevo por haberse cumplido el plazo de los votos temporales, pues los votos que se hacen al final del noviciado son perpetuos. Este carácter de los votos del bienio es de derecho pontificio, contenido en la bula de aprobación de la CJ *Exposcit debitum*, y expresamente confirmado y declarado por Gregorio XIII en la bula *Ascendente Domino*.

La renovación es, por tanto, un acto de devoción. Según las Constituciones (346): «Para mayor devoción, y para renovar la memoria de la obligación que tienen, y confirmarse más los escolares en su vocación, dos veces cada año, a Pascua de Resurrección y Navidad, será bien que renueven sus votos simples.» La Declaración correspondiente muestra flexibilidad en cuanto a las fechas, indicando que se puede trasladar a otras fiestas en casos particulares, y que las solemnidades allí especificadas, escogidas seguramente por su especial significación, pueden entenderse incluidas sus octavas (se confirma en la *NC* 75).

Ignacio extiende la norma de la renovación a los coadjutores que aún no han sido admitidos al grado de formados y a todos los que han hecho sus votos por devoción antes de cumplir los dos años de noviciado. Especifica que no se trata de «tomar nueva obligación» (*Const* 544), sino de acordarse y confirmar la que tienen; «para más excitarse a devoción de observar lo que han prometido a Dios N.S. y tener más ante los ojos lo que son obligados en el mismo» (*ib.* 546). Precisa que no se hacen los votos «en manos de nadie», sino leyendo cada uno el suyo delante del Santísimo Sacramento, estando presentes al menos algunos de la CJ (*ib.*). El rito se concretó prácticamente en la misma forma que la emisión primera de los votos. La fórmula de los votos se puede recitar simultáneamente, si son varios los renovantes, y en lengua vernácula. Ignacio consultó, entre otros al Maestro del Sacro Palacio Egidio Foscarari, antes de establecer esta práctica inusitada en otras órdenes. Foscarari dio respuesta afirmativa, comparándola con las frecuentes repeticiones de las alianzas y pactos de Dios con Israel y con el rezo del Salmo 118 (106) en que cada día podemos repetir: «He jurado, y quiero cumplirlo.»

Ya los primeros compañeros comenzaron por renovar sus votos hechos en Montmartre los dos años que siguieron en París después de 1534. Se tienen noticias de la renovación de votos como tradición establecida en la CJ ya en tiempos de Ignacio, y de que ya entonces se mudó establemente la fiesta de Resurrección por la de S. Pedro y S. Pablo. Como explica Nadal, se procuraba hacer coincidir la renovación con la confesión general, cuenta de conciencia y examen, que requerían las Constituciones cada seis meses. La tradición de hacerla preceder de una preparación espiritual con vigilias, penitencias, o actos especiales de devoción, remonta a los tiempos de Ignacio y de Diego *Laínez. Recordemos la fiesta de Todos los Santos en Coímbra en 1551; en Alcalá desde la visita de Nadal de 1554; y en Roma, la que describe con particularidades Thedoor Geeraerts, del Colegio, para la fiesta de la Epifanía de 1557. Solía ser una ocasión de gran consuelo; y para Nadal, complemento muy útil de sus visitas a los colegios; en sus «Instructiones», describe (*Nadal* 4:611s) el rito, que parece haberse ya establecido así en el generalato de Laínez. Las Congregaciones Generales VI (1608) y VII (1615-1616) precisaron el modo de emplear el triduo de preparación a la renovación de votos: retiro, determinadas lecturas en el refectorio, más tiempo de oración y penitencias especiales, además de la revisión de vida, confesión general y cuenta de conciencia. Más tarde se incluyó entre las lecturas que había que hacer en el refectorio la instrucción del P. General Vicente Carafa sobre el modo de emplear el triduo de renovación. La Congregación General XXX (1957) urgió la sinceridad en la costumbre ya existente de acusar sus propios defectos o ser reprendido públicamente de ellos con motivo de la renovación. El P. Arrupe ordenó que, aun cuando en algún caso se abreviase el triduo, se deje siempre a los renovantes algunos tiempos intensos de más recogimiento y oración que el normal para su preparación. Insistió en recordar la revisión de vida y la consulta precedente para avisar paternalmente de sus defectos a los renovantes.

Con ocasión de la preparación espiritual para la renovación de los votos han dejado exhortaciones autores como Nadal, el P. General Claudio Aquavi-

va, Olivier *Mannaerts, Roberto *Belarmino y F. Suárez, entre otros. Se hizo también costumbre en la CJ en coincidencia con esta renovación, componer los escolares algunas poesías latinas y exponerlas públicamente. La **Ratio Studiorum* recogió esta costumbre en la regla 8 del Rector.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:698. *NC* 75. *Nadal* 5:390; *Scholia* 516. *PolCompl* 2:936. *AR Index-2* 93. *Manual* 124. Aicardo 1:386-395. Arregui 887.

BIBLIOGRAFÍA: Olivares, E., *Los votos de los escolares de la CJ* (Roma, 1961) 39s. Ruiz Jurado, M., *Orígenes del noviciado en la CJ* (Roma, 1980) 113, 155.

M. Ruiz Jurado

Apéndice: votos de devoción. Son los votos de pobreza, castidad y obediencia y la promesa de incorporarse definitivamente a la CJ, que por devoción pueden hacer los novicios. Sólo el provincial puede conceder estos votos a quien muestre suficiente virtud y constancia en su vocación. Se hacen en secreto según la misma fórmula de los *votos del bienio y un ejemplar escrito de los votos se entrega al superior. Son votos privados, que no constituyen religioso a quien los emite; la CJ no contrae con él ninguna obligación jurídica, pero tendrá más dificultad para decidir su dimisión. En las *Constituciones* (544), se dice que si alguno, llevado de su devoción, quisiere adelantar los votos del bienio, podrá usar su misma fórmula. En aquella época los votos del bienio no eran tampoco votos públicos ni el hecho jurídico que constituía religioso; no por ellos dejaban de ser novicios quienes los hacían ni eran aprobados como escolares. Por tanto, los votos de devoción eran los mismos votos del bienio, pero anticipados. La posterior evolución de los votos del bienio, hasta ser aceptados por el superior como votos públicos, fue causa de su distinción respecto a los votos de devoción.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:737. Nadal, *Scholia* 516. *AR Index-2* 111. *Manual* 75s. Arregui 901.

BIBLIOGRAFÍA: Olivares, E., *Los votos de los escolares* (Roma, 1961) 49-51.

E. Olivares

VOTTA (VOTA) Carlo Maurizio. Confesor real.

N. 8 (16?) febrero 1629, Turín, Italia; m. 9 diciembre 1715, Roma, Italia.

E. 12 noviembre 1645, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1657, Roma; ú.v. 2 febrero 1663, Venecia, Italia.

Como escolar jesuita, hizo sus estudios iniciales en Avignon y obtuvo el doctorado en filosofía en Lyón. Luego, enseñó durante cinco años en el colegio de Niza, donde se dedicó también al trabajo social entre hombres de mar y pescadores. Marchó a Roma, donde obtuvo el doctorado en teología en el *Colegio Romano. En 1660, tras la vuelta de la CJ a Venecia, V organizó el apostolado jesuita en la ciudad. Erudito en varios ramos del saber, fundó la Accademia Cosmografica y dio conferencias vespertinas a la minoría selecta local sobre historia antigua y contemporánea y sobre principios de política cristiana. Su gran elocuencia lo capacitó para hablar por horas, según se dijo, como una máquina que sólo la falta de oyentes podía detener.

Desde 1683 V ganó renombre en la política europea. El papa Inocencio XI lo nombró su delegado en Linz (Austria) y luego le encargó la organización de una liga antiturca. Después de una misión a Moscú, se estableció (1684) en Varsovia, donde residió treinta años. Nunca logró organizar la liga antiturca, pero se ganó el favor de dos sucesivos reyes de Polonia, Juan III Sobieski y Augusto II el Fuerte. Fue confesor y predicador, confidente y consejero de ambos. Además, Sobieski le encargó la educacion de sus hijos Aleksander y Konstantyn.

V no destacó en política. Consciente de su propio talento y deseoso de resolver cualquier problema, imponía su mediación, pero, pese a sus variados recursos y su habilidad para ganarse a la gente, careció de las cualidades necesarias de un diplomático, a saber, perspicacia y visión del futuro. En resumen, no logró mucho en favor de la Iglesia en Polonia y, en cambio, contibuyó a robustecer a Rusia y Prusia, los futuros invasores de Polonia. En 1713, ya viejo y enfermo, fue llamado por el P. General Miguel Ángel Tamburini a Roma, donde pasó sus últimos dos años de vida.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:813-822. Íd., «Zur Charakteristik des P. Moritz Vota», *ZKT* 41 (1917) 283-303. Gilardi, L. M., «C. M. Vota e il suo epistolario con la Real Casa di Savoia», VV, *La CG nella provincia di Torino* (Turín, 1998) 113-132. Koch 1828-1830. Polgár 3/3:645. Sommervogel 8:918-922. Tamborra, A., «Unione delle Chiese e "crociata" contro il Turco alla fine del Seicento: le missioni del gesuita C. M. Vota in Moscovia e Polonia», *Archivio Storico Italiano* 133 (1975) 101-131. Załęski 3:228-298. Íd., «Vota i Sobieski», *Przegląd Powszechny* 72 (1901) 168-187; 73 (1902) 52-64, 206-220, 342-354. *Encycklopedia kościelna* 30:157-161. *Historia Nauki Polskiej* (Wrocław, 1974) 6:719-720. *LE* 34:548. *LTK* 10:895-896.

F. Paluskiewicz

VÖTTER, Konrad, véase VETTER, Konrad.

VOURLAT, Jean-François, véase BENOIT-VOURLAT, Jean-François.

VRANCKEN, Gottfried, véase FRANCKEN, Govert.

VYDRA (WYDRA), Stanislav. Matemático, predicador.

N. 13 noviembre 1741, Hradec Králové (Bohemia), Chequia; m. 3 diciembre 1804, Praga (Bohemia).

E. 27 octubre 1757, Brno (Moravia), Chequia; o. 1769, Praga.

Educado en un ambiente religioso, mostró su inteligencia desde muy niño. A los ocho años comenzó a estudiar con los jesuitas, y a los dieciséis entró en la CJ. Durante sus años de formación, estudió matemáticas superiores bajo la dirección de Jan Te-

sánek. Aún estudiante de teología, fue asistente (1767) de Joseph *Stepling en sus observaciones astronómicas.

En 1772, a propuesta de Stepling, fue nombrado para la cátedra de matemáticas en la Universidad de Praga, cargo que mantuvo incluso tras la *supresión de la CJ (1773). Entonces, los ex jesuitas tuvieron que abandonar la facultad de teología, pero mantuvieron la de filosofía (V, Stepling, Tesánek y Antonín Strnad) al no haber quien pudiera sustituirlos. Su docencia duró treinta años, durante los cuales tuvo unos 20.000 alumnos. Fue elegido dos veces decano de la facultad de filosofía (1789 y 1799), y en 1800 fue elegido por las cuatro facultades rector de la universidad. Comenzó a perder la vista en 1799, y quedó ciego del todo, durante una clase en 1803.

Hombre encantador y compasivo, se mantuvo fiel toda su vida a las costumbres jesuíticas. Sin embargo, en materias religiosas era tolerante. Celoso y elocuente predicador, lo hacía siempre en checo. Publicó libros de matemática pura y aplicada, de álgebra, logaritmos y cálculo diferencial, así como la historia de las matemáticas en Bohemia y Moravia, incluidas las biografías de 98 profesores, 31 de ellos jesuitas. Cuando estaba ciego, aún dictaba libros de texto para sus alumnos. Su vida de Stepling es lo mejor que existe sobre él; también escribió la de Bohuslav *Balbín, como él nacido en Hradec Králové, que se publicó (1788) al cumplirse el centenario de la muerte de Balbín.

OBRAS: *Tentamina ex Mathesi pura et applicata* (Praga, 1773-1774). *Primae calculi differencialis et integralis notiones* (Praga, 1773). *Historia Matheseos in Bohemia et Moravia* (Praga, 1778). *Vita adm. rev. ac mag. viri Josephi Stepling, in Universitati Pragensi* (Praga, 1779). *Počátkové arytmetyky* (Praga, 1806).

BIBLIOGRAFÍA: Čupr, K., «St. Vydra a jeho doba», *Práce moravské přírodovědecke společnosti* 13/11 (1941) 1-27. Diosdado Caballero 283. Fuka, M., «Materiály k dílu St. Vydry, českého matematika z konce 18. stol.», *Sborník pro dějiny přírodních věd a techniky* 3 (1957) 179-195 [bibl.]. *Knihopis* 16696-16706a. Křivský, P., *Literární pozůstalost, St. Vydra* (Praga, 1974) 1-9. Poggendorff 2:1380. Polgár 3/3:646. Sommervogel 8:1304s. Tomíško, Č., «St. Vydra, ozdoba jesuitského gymnasia v Hradci Králové», *Jesuité a národní kultura* (Hradec Králové, 1936) 61-72. Vraštil, J., «St. Vydra, Vzpomínka k stoletému jubileu T.J.», *Ve službách Královny* 7 (1914) 109-129, 117-129 [panegírico de S. Ignacio, 1796]. Wurzbach 59:39-41.

J. Krajcar (†)

W

WADDING (GUADIN), Lucas. Teólogo.

N. 1593, Waterford, Irlanda; m. 30 diciembre 1651, Madrid, España.

E. 5 abril 1610, Salamanca, España; o. c. 1617, Valladolid, España; ú.v. 18 octubre 1626, Valladolid.

De niño estudió en el Colegio Irlandés de Lisboa (1605) y de Salamanca. Hecha su formación normal, enseñó filosofía en Santiago y teología en Valladolid (hacia 1625) y Salamanca (hacia 1633), y de nuevo en Valladolid (1633-1639) y Salamanca (1642-1645). Fue rector de Burgos, calificador de la *Inquisición y encargado de la misión irlandesa en España. Como prefecto de la misión irlandesa, se trasladó a Madrid en 1648 y dio clases de moral en los Estudios Reales del *Colegio Imperial. El primer tomo de su «Concordia divinorum et humanarum», preparado para la impresión por su colega y compatriota Ricardo *Lynch, es una obra original, que trata de armonizar en cada tratado teológico las aparentes divergencias de los misterios de la fe. Otros más teológicos se conservan en Salamanca, en donde era muy consultado. En 1642, el superior de la misión irlandesa, Robert *Nugent, intentó que W y Peter regresaran a Irlanda, donde los consideraba necesarios.

W tuvo otros tres hermanos jesuitas: Miguel (*Godínez), Peter, teólogo y canonista en Lovaina, Praga y Graz), y Thomas; éste ingresó el mismo día que W y murió (1615) cuando estudiaba teología.

OBRAS: *Sermón de Cuaresma* (Valladolid, 1636). «Concordia divinorum et humanarum» «Cursus Philosophicus», «Tractatus de Immaculata Conceptione», «De praedestinatione. De scientia Dei. De visione Dei», «De auxiliis» (BU Salamanca, p. 768).

BIBLIOGRAFÍA: «Father L. W.», *Memorials of the Irish Province S.J.* (Dublín, 1902) 1:241-250. Mc Redmond, L., *To the Greater Glory. A history of the Irish Jesuits* (Dublín, 1991) 63, 83. Piña, J. de [necrología], en Fita, F., *Galería de jesuitas ilustres* (1880) 93-98.

J. Escalera

WADDING, Miguel, véase GODÍNEZ, Miguel.

WAGNER, Franz. Historiador, escritor.

N. 14 agosto 1675, Wangen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 8 febrero 1748, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1690, Viena; o. 1704, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1708, Viena.

Después del noviciado, estudió clásicos y filosofía en Graz (1693-1696), y enseñó tres años en Krems y un año en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y otro en Nagyszombat (actual Trnava, Eslovaquia). Mientras estaba en Nagyszombat, compuso el *Commentarius de vera et germana eruditione*, en el que ensalza el valor de la historia. Después de la teología en Viena (1701-1703) y Graz (1703-1705) y la tercera probación en Judenburg, volvió a Viena como predicador y prefecto de estudios. En su tiempo libre, empezó su historia del emperador Leopoldo I. Fue enviado a Graz y luego a Leoben como tutor especial de los alumnos. Tenía gran influencia en los jesuitas jóvenes, a los más dotados de los cuales animó a empezar pronto la labor académica. Asimismo, insistió en la formación de predicadores, inculcando un latín puro y preciso, para lo que escribió un libro de frases, que aún se seguía publicando en el siglo XIX.

En 1716, se trasladó a Viena, donde terminó el segundo volumen de su historia de Leopoldo I. De nuevo prefecto de estudios, fomentó las humanidades y, al necesitarse material docente apropiado, compuso textos escolares de latín, historia y geografía. Además de su ocupación de director en el seminario de los Stos. Ignatius y Pancratius de Viena (hasta 1732) y de prefecto de estudios de la casa profesa (1732-1746), mantuvo su labor pastoral y académica. De él procedió la idea de un colegio de nobles, que, después de complejos preparativos, se abrió como Kollegium Theresianum en 1746. Redactó una ordenación para este colegio por encargo del P. General Francisco Retz.

Publicó para los maestros de las seis clases del gimnasio una *Instructio privata*, un tratado pedagógico completo para los gimnasios, donde se acentúa el valor educativo de la historia y del alemán. En estos años siguió trabajando en la historia de los emperadores, para lo que tuvo acceso a los archivos secretos. W se esforzó por llegar a las causas de los sucesos, aunque no siempre lo logró. Pero provocó

disgusto y críticas entre los húngaros (incluso entre los jesuitas) al haber intentado explicar la propensión a la revolución por su carácter nacional e histórico. En conjunto, hizo contribuciones valiosas a la historiografía y a la educación en el mundo de habla alemana.

OBRAS: *Commentarius de vera et germana eruditione* (Trnava, 1701). *Vita magni theologi S. Athanasii episcopi Alexandrini* (Viena, 1707). *Mensis chronologicus, seu universa chronologia in compendio*, 3 v. (Graz, 1715-1716). *Universae phraseologiae latinae corpus congestum* (Augsburgo, 1718). *Historia Leopoldi Magni Caesaris Augusti*, 2 v. (Augsburgo, 1719-1731). *Einleitung in die Universal-Histori*, 6 v. (Viena, 1729-1733). *Einleitung in die Alte und Neuere Geographia* (Trnava, 1735). *Instructio privata seu typus cursus annui pro sex humanioribus classibus* (Trnava, 1735). *Historia Josephi I Caesaris, Augusti, Felicis* (Viena, 1745). *Historia Francisci Romanorum Imperatoris* (Viena, 1745).

BIBLIOGRAFÍA: Coreth *Geschichtsschreibung*. Duhr 4/1; 4/2. Koch 1829. Lukács, *Cat. generalis* 3:1795. Sommervogel 8:940-946; 9:905. Wurzbach 52:94-96.

H. Platzgummer

WAGNER, Károly. Historiador.

N. 12 abril 1732, Zborov, Eslovaquia; m. 7 enero 1790, Sabinov, Eslovaquia.

E. 14 octubre 1747, Trenčín, Eslovaquia; o. 1760, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 15 agosto 1765, Trnava.

Cursó la filosofía (1752-1757) en Kassa (hoy Košice, Eslovaquia) y la teología (1757-1761) en Nagyszombat (Trnava). Es muy probable que durante la teología estudiase también historia, ya que inmediatamente después, siendo profesor (1761) del pequeño colegio de Szepeshely (actual Spišská Kapitula, Eslovaquia), presentó a István *Kaprinai, el gran historiador jesuita, un plan completo de la historia de su patria, Hungría del Norte. En Szepeshely empezó a investigar en los ricos archivos de su colegiata y notaría. Desde 1765 enseñó latín en el colegio de Szakolcza (hoy Skalica, Eslovaquia). En 1770 pasó al entonces colegio húngaro de Eperjes (hoy Prešov, Eslovaquia), como prefecto, lo que le dejó libre para la investigación histórica. Enseñó (1771-1773) homilética e historia de la Iglesia en la Universidad de Nagyszombat. Tras la *supresión de la CJ (1773), fue con otros jesuitas, como Kaprinai y György *Pray, al archivo estatal de Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia), donde coleccionó libros, la mayoría de historia. Al pasar la universidad de Nagyszombat a Buda, y luego a Pest, fue bibliotecario y profesor de heráldica en la universidad, y siguió investigando historia y antigüedades de Hungría. Depuesto (1784) por motivos políticos, se retiró a vivir con su familia en Kisszeben (Sabinov).

A lo largo de su vida, estuvo en contacto con numerosos historiadores, incluso protestantes. Entre sus obras principales se cuentan la edición en cuatro volúmenes de los documentos de Szepeshely y de Sáros, las cartas de Péter Várday, arzobispo de Kalocsa, y los documentos históricos de desaparecidas familias nobles de Hungría. Todas estas obras siguen siendo hoy de utilidad, porque son producto de la llamada «Escuela Crítica» de la que W fue defensor. Sus obras breves fueron publicadas en las revistas *Ungarisches Magazin* (Pozsony) y *Ungarische Staats- und Gelehrten Nachrichten* (Buda).

OBRAS: *Analecta Scepusii sacri et profani*, 4 v. (Viena-Kassa, 1774-1778). *Petri de Warda epistolae cum nonnullis Wladislai II regis Hungariae literis* (Pozsony, 1776). *Collectanea genealogico-historica illustrium Hungariae familiarum* Decades I-IV (Buda, 1778-1802). *Diplomatarium Comitatus Sarosiensis* (Pozsony, 1780). MSS en Budapest, Országos Széchenyi Könyvtár.

BIBLIOGRAFÍA: Hölvényi, Gy., «Wagner K. könyvtára», *Egyetemi Könyvtár Evkönyvei* 3 (1966) 147-158. Íd., «Wagner K. és a Bél iskola», *ibídem* 5 (1970) 329-350. Íd., «A magyar jezsuita történetírók és a jezsuita rend», *Magyar Könyvszemle* 90 (1974) 232-248. Lukács, *Cat. generalis* 3:1795. *MÉL* 2:1019. Polgár 3/3:649. Sommervogel 8:938s. Szinnyei, *Magyar írók* 14:1383s. Vidákovich, A., *Wagner K. Mallyó Józsefhez intézett levelei* (Budapest, 1933).

L. Szilas

WALCH, Blasius, véase VALCH, Blasius.

WALCHER, Joseph Andreas. Matemático, constructor.

N. 8 enero 1719, Linz (Alta Austria), Austria; m. 29 noviembre 1803, Viena, Austria.

E. 14 octubre 1737, Viena; o. 1748, Viena; ú.v. 2 febrero 1752, Viena.

Completada la filosofía en el colegio de Linz, entró en la CJ. Después del noviciado, enseñó en los colegios de Klagenfurt, Judenburg y Leoben, y cursó la teología (1744-1748) en el colegio de Viena. Tras la tercera probación en Judenburg, fue profesor de hebreo en Graz y de ética (1751) en el colegio de Viena. En 1752, enseñó lógica y metafísica y al año siguiente física general y especial en el colegio de Linz. Los superiores lo enviaron (1754) a Viena para enseñar matemáticas en el Theresianum y, desde 1756, fue profesor de matemáticas y mecánica experimental en la Universidad de Viena hasta la *supresión de la CJ (1773). Junto a su labor docente, mantuvo también la pastoral. En sus primeros años, se dedicó al cuidado espiritual de la juventud y, al pasar a Viena, se encargó por años de la misa dominical y de los días de fiesta en lo que entonces era el arrabal de Margarethen. Gracias a su fama como matemático y físico, fue director (1773) de navegación en el Danubio hasta 1783. El Emperador lo nombró (1784) asesor de la dirección superior de arquitectura, así como de la comisión de arquitectura de la corte. Cuando se abrió (1797) de nuevo la Theresianische Ritterakademie, W, que tenía ya setenta y ocho años, fue nombrado para la cátedra de mecánica e hidráulica y puesto a la dirección del Museo de mecánica, que reorganizó y amplió. En 1802, ya con ochenta y tres años, fue nombrado director de las ciencias físico-matemáticas en la Universidad de Viena. En reconocimiento por sus muchos méritos, fue hecho miembro del Consejo Regio-Imperial y preboste de Bellifont de Valle en Gutta (Hungría).

Se distinguió como arquitecto y director de construcciones hidráulicas. Proceden de él varias obras para control de las inundaciones fluviales y diques en Austria y Hungría; entre los más conocidos son sus trabajos para eliminar los remolinos en el Danubio. Sus investigaciones sobre aguas le llevaron también a los montes, por ejemplo al Rofner Eissee en el valle de Ötz. Aparte de su obra general sobre mecánica, *Inhalt der mechanischen Kollegien*, casi todos sus otros escritos están dedicados a la hidráulica y a la realización de obras hidráulicas.

OBRAS: *Logica universa in synopsi explicata* (Linz, 1753). *Materia tentaminis publici ex geometria* (Viena, 1754). *Kurzer Inhalt der mechanischen Kollegien* (Viena, 1759). *Nachrichten von den Eisbergen in Tyrol* (Viena, 1773). *Nachrichten von dem im Jahre 1778 bis auf das 1791 an dem Donaustrudel...* (Viena, 1791).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:232. LACKNER, *Jesuitenprofessoren*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1801. SOMMERVOGEL 8:956-957. WURZBACH 52:159-160. ZERLIK, A., «P. Joseph Walcher S.J. aus Linz, Navigationsdirektor am Donaustrom und Professor der Mechanik», *Jahresbericht 1961/62 der Bundesrealschule Linz* (1932) 21-32. *MEL* 2:1021.

H. PLATZGUMMER

WALKER, Ignatius (Leslie). Capellán militar, filósofo, escritor.

N. 18 octubre 1877, Birmingham (Midlands Oeste), Inglaterra; m. 22 septiembre 1958, Birmingham.

E. 7 septiembre 1889, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 24 septiembre 1911, St Beuno's (Clwyd) Gales; ú.v. 2 febrero 1917, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Había estudiado en el colegio King Edward de Birmingham y en la Universidad de Londres antes de hacerse católico a los veintiún años. Poco después, entró en la CJ. Terminado el noviciado, cursó la filosofía (1903-1907) en St. Mary's Hall, Stonyhurst, enseñó durante un año (1907-1908) en Mont St Mary's (Chesterfield) y fue, luego, a St Beuno's para la teología (1908-1912). Hizo la tercera probación (1912-1913) en Tullamore (Irlanda).

Regresó a enseñar en Mount St. Mary's por un año (1913-1914) y empleó el año siguiente (1914-1915) en la instrucción de jóvenes en el colegio St Francis Xavier de Liverpool. Al llegar la I Guerra Mundial, sirvió como capellán militar (1915-1919) y, acabada la guerra, fue destinado a Campion Hall, Oxford, donde permaneció cuarenta años, enseñando historia de la filosofía y escribiendo sobre filosofía y sobre la unión de las iglesias.

Era hombre de muchas cualidades, al que un contemporáneo describía como quien «sorprendía constantemente a sus amigos con la variedad de sus dotes—apicultura, toque del banjo, substituto del organista, pintor, etc.».

OBRAS: *Theories of Knowledge* (Londres, 1910). *The Problem of Reunion* (Londres, 1920). *Why God Became Man* (Nueva York, 1921). *Roman Catholic Truth* (Londres, 1924). *Science and Revelation* (Londres, 1932). *The Return to God* (Londres, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: KEEGAN, F. E., «Father Walker's Cosmology», *LN* 64 (1959) 82-86. SUTCLIFFE, no. 450. «Fr Leslie Ignatius Walker», *LN* 64 (1959) 117-124.

G. HOLT

WALLACE, James. Matemático.

N. 11 marzo 1787, Kilkenny, Irlanda; m. 15 enero 1851, Columbia (Carolina del Sur), EE.UU.

E. 10 octubre 1807, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.; o. 17 noviembre 1814, Washington; jesuita hasta 1821.

Había estudiado en la universidad de Dublín (Irlanda) antes de ingresar en la CJ. Tras enseñar matemáticas (1809-1811) en Georgetown College (Washington, D.C.), estuvo entre los jesuitas enviados (1811) a comenzar el New York Literary Institute en la ciudad. Su libro sobre astronomía (1812) se consideró en su tiempo como el mejor tratado estadounidense en la materia. Enseñó de nuevo en Georgetown College (1813-1818) y ganó un premio del gobierno francés por su solución a un problema matemático. Destacó, también, en una controversia (1813) en la que se vieron envueltos Anthony *Kohlmann y Benedict *Fenwick, a causa del juicio y absolución de Kohlmann sobre el deber del sacerdote a guardar el secreto de la confesión. Destinado (1818) a Charleston (Carolina del Sur), se agregó (1820) a la facultad de South Carolina College en Columbia, donde enseñó matemáticas hasta su dimisión en 1834. Al parecer, el fanatismo anticatólico le forzó a presentarla; desde entonces vivió en semirretiro hasta su muerte.

OBRAS: *A New Treatise on the Use of Globes and Practical Astronomy* (Nueva York, 1812). «Mathematics and Mechanics», *American Journal of Science and Arts* [Silliman's Journal] 7 (1824) 278-286.

BIBLIOGRAFÍA: CAJORI, F., *The Teaching and History of Mathematics in the United States* (Washington, 1890) 77, 208. COSTELLO, F. B., «Kohlmann and Fenwick: Two New York Jesuits and a Treatise on Penance», *AHSI* 23 (1954) 334-344. GUILDAY, P., *The Life and Times of John England, First Bishop of Charleston*, 2 v. (Nueva York, 1927). SOMMERVOGEL 8:964.

T. F. MULCRONE (†)

WALLE (WALLIUS), Jakob Van De. Predicador, poeta latino.

N. 14 septiembre 1599, Kortrijk/Courtrai (Flandes Occidental), Bélgica; m. 9 marzo 1690, Amberes, Bélgica.

E. 19 octubre 1617, Malinas (Amberes); o. 3 abril 1627, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 3 agosto 1635, Cassel (Nord), Francia.

Fue sucesivamente profesor de humanidades, prefecto de estudios, misionero y predicador en las principales ciudades de Flandes. Como profesor proponía a los alumnos ejemplos de sus amplificaciones de las odas de Horacio, que revelan un verdadero virtuosismo. Compuso poemas para las fiestas litúrgicas, en honor de los santos y de los hombres ilustres de la CJ, así como en celebración por las vic-

torias del ejército español. Las dedicó a papas, como Inocencio X y Alejandro VII, a prelados, bienhechores y a sus amigos y compañeros. Su pequeña colección de elegías, *Oliva pacis* (1645), en la que cantaba los beneficios de la paz, le ganó una amplia fama en Europa, como testimoniaba la carta que le escribió (20 julio 1651) el célebre filólogo neerlandés Nicholas Heinsius. Dado que sus poemas respondían, en su mayor parte, a circunstancias concretas, los publicó más tarde reunidos en una colección, *Poematum libri novem*, que abarcan tres libros de poemas heroicos, tres de elegías y tres de lírica. Entre sus numerosas ediciones se incluye la primera de las obras completas de su amigo Sidroon De *Hossche.

OBRAS: *Oliva pacis...* (Amberes, 1645). *Poematum libri novem* (Amberes, 1656).

BIBLIOGRAFÍA: MERTZ-MURPHY 92-95. PEERLKAMP, P. H., *Liber de vita, doctrina et facultate Nederlandorum qui carmina latina composuerunt* (Lyón/Batavia, ²1843) 387-393. SOMMERVOGEL 8:966-969. *BNB* 27:79-80.

O. VAN DE VYVER (†)

WALPOLE, Enrique [Henry]. Santo. Misionero, mártir.

N. octubre 1558, Docking (Norfolk), Inglaterra; m. 7 abril 1595, York (Yorhshire Norte), Inglaterra.

E. 4 febrero 1584, Roma, Italia; o. 17 diciembre 1588, París, Francia.

Miembro una familia acomodada de terratenientes de Norfolk, estudió en Peterhouse de Cambridge, en la escuela Gray de leyes de Londres y en los colegios ingleses de Reims (Francia) y Roma. Tras su ingreso y ordenación en la CJ, estuvo tres años de capellán de las tropas españolas (que incluían refugiados ingleses católicos) en Flandes. Pasó, también, breve tiempo preso por las tropas inglesas. Después de la tercera probación en Tournai (Países bajos del Sur) y una corta estancia como ministro del Colegio Inglés de Valladolid (España), W regresó a Inglaterra hacia fines de 1593. Traicionado por un compañero de viaje, que era espía, fue arrestado a poco de desembarcar en la costa de Yorkshire y encarcelado en el castillo de York. Examinado por el presidente del Consejo del Norte y por el tristemente célebre Richard Topcliffe, W admitió ser sacerdote católico y jesuita, pero se negó a responder sobre otros católicos. Se fraguó un plan para su huida, pero él no quiso cooperar.

En febrero 1594, fue llevado a Londres, encerrado en la Torre y varias veces examinado bajo tortura por Topcliffe y otros. Se conservan unas veinte páginas, muchas de su propia mano, en las que menciona los nombres de muchos católicos, y hasta parece haber aceptado amoldarse a la Iglesia anglicana. No está claro si éstas eran confesiones auténticas, obtenidas bajo tortura o extrema presión moral y, por tanto, no indicativas de su verdadero sentir o, por el contrario, falsificaciones en todo o en parte, como se ha afirmado. En todo caso, se le recluyó en prisión y, después de quince meses en la Torre, fue enviado de nuevo a York para juicio a principio de 1595.

En las sesiones judiciales de cuaresma, W fue acusado de haberse ordenado fuera del país y ejercer su función sacerdotal en Inglaterra (alta traición por el estatuto de 1585). Hallado culpable, se le condenó a muerte; cuatro días después, fue ahorcado, arrastrado y descuartizado, junto con el sacerdote diocesano Alexander Rawlins. En el patíbulo, se le ofreció la vida si se ajustaba a la Iglesia anglicana, pero rehusó. Su casi última declaración fue negar la supremacía eclesiástica de la Reina. Pío XI lo beatificó el 15 diciembre 1929 y Pablo VI lo canonizó el 25 octubre 1970.

OBRAS: «Two Conferences in the Prison at York with Father Walpole, S.J., An. Dom. 1594. Related by Himself», *LN* 9 (1873) 46-63.

BIBLIOGRAFÍA: CHALLONER 218-227. F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 2:235-258; 7:808. JESSOPP, A., *Letters of Fr. Henry Walpole, S.J.* (Norwich, 1873). ÍD., *One Generation of a Norfolk House* (Londres, 1913). *MonAngl* 2:519. MORRIS, J., «Dr. Jessopp's Henry Walpole», *Month* (noviembre 1878) 323-336. POLGÁR 3/3:650. J. H. POLLEN (ed.), *Unpublished Documents Relating to the English Martyrs* (Londres, 1908). REA, W. F., «Self Accusations of Political Prisoners: An Incident in the Reign of Queen Elizabeth», *Month* 6 (1951) 269-279. TANNER 37-40. TIGAR, C., *Henry Walpole, S.J.* (Londres, 1970). TYLENDA 88-90. *BS* 12:1384-1385. *Catholicisme* 15:1380s. *CE* 15:540. *DNB* 20:621-623. *NCE* 14:779-780.

P. C. BARRY (†)

WALPOLE (CHRISTOPHERSON), Michael. Misionero.

N. 1 octubre 1570, Docking (Norfolk), Inglaterra; m. 26 noviembre 1625, Sevilla, España.

E. 8 septiembre 1593, Roma, Italia; o. entre 1597 y 1603, España; ú.v. 1 mayo 1609, Londres, Inglaterra.

Era hermano del mártir Henry*, Richard* y Christopher, y primo de Edward Walpole, todos jesuitas. Entró en el *Colegio Inglés de Roma en 1590 y fue admitido en la CJ. Tras una estancia en España, fue enviado a Inglaterra (c. 1603), donde sobrevivió a la crisis de la «conspiración de la pólvora» de 1605, mantuvo corespondencia con Robert *Persons sobre el martirio de Thomas *Garnet y publicó su propia advertencia a los católicos ingleses para persuadirles a no prestar el nuevo juramento de fidelidad al rey Jacobo I.

Arrestado (1610), fue encarcelado en Gatehouse (Westminster). Mientras estaba allí, rehusó aceptar la sugerencia de un clérigo «apelante» (quienes recurrían a Roma contra el supuesto control jesuita de la Iglesia en Inglaterra) a hacer el juramento de fidelidad para ser trasladado a la prisión más suave de Clink. Finalmente, el embajador español consiguió que fuera puesto en libertad, si bien obligado a un destierro inmediato. Marchó a los Países Bajos del Sur y fue superior de la misión inglesa. Vuelto a Inglaterra en 1613, se alojó en casa de Doña Luisa de Carvajal, gran bienhechora de la CJ. En 1615, W salió su país y parece que ya nunca regresó a él.

OBRAS: *A Treatise on the Subjection of Princes to God and the Church* (Saint-Omer, 1608). *A briefe admonition to*

all English Catholics, concerning a late proclamation set forth against them (Saint-Omer, 1610). *A treatise of Anti-Christ Extant against George Downham*, 2 v. (Saint-Omer. 1613-1614).

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON-ROGERS 1:177; 2:153-155. FOLEY 2:265-269; 7:808s. JESSOPP, A., *One Generation of a Norfolk House* (Londres, 1913). *MonAngl* 2:520. OLIVER 197. SOMMERVOGEL 8:973.

J. P. DOOLEY

WALPOLE, Richard (Ricardo). Operario, escritor.

N. 8 octubre 1564, Docking (Norfolk), Inglaterra; m. septiembre 1607, Valladolid, España.

E. 6 marzo 1593, Sevilla, España; o. 3 diciembre 1589, Roma, Italia; ú.v. 6 junio 1604, Roma.

Miembro de una familia acomodada de terratenientes de Norfolk, estudió en Peterhouse (1579-1584) de Cambridge y en los colegios ingleses (1585-1591) de Reims (Francia) y Roma. Parece que ya en 1585 tenía intención de entrar en la CJ. Estuvo en el Colegio Inglés de Valladolid desde septiembre 1591, para preparar su viaje a Inglaterra. Pero, se encontró (invierno 1592) en Sevilla con su hermano jesuita Henry* y con Robert *Persons; y éste, que lo consideraba el «más instruido y capaz de los hermanos» Walpole (Jessopp 313), le disuadió de su vuelta a Inglaterra y le atrajo a la CJ, en la que probablemente le recibió él mismo.

Tras varios años de actividad en colegios de España, alcanzó amplia estima, tratando entre otras personas a Luisa de Carvajal, la gran bienhechora de la «missio anglica». Estuvo (1602-1604) en el *Colegio Inglés de Roma como secretario de Persons, pero volvió a Valladolid como consultor y luego confesor de los estudiantes. Durante sus estudios en Roma había tenido actos públicos de filosofía y teología. Luisa de Carvajal alababa su estilo castellano. Escribió contra falsas acusaciones que se le hicieron. Tenía tres hermanos jesuitas, el mencionado Henry, Michael* y Christopher (1570-1606).

OBRAS: *A brief, and cleere confutation, of a new, vaine, and vaunting chalenge, made by O.E. minister...* (s.l. 1603).

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON-ROGERS 1:177; 2:155. CARVAJAL, LUISA DE, *Epistolario y poesías* (Madrid, 1965). EDWARDS, F., «The Strange Case of the Poisoned Pommel: R. Walpole and the Squire Pot», *AHSI* 56 (1987) 3-82. ÍD., *Robert Persons* (St. Louis, 1995). EGUILUZ, F., *R. Persons «el architraidor». Su vida y su obra* (Madrid 1991). HICKS, L., «Fr. Persons and the Seminaries in Spain», *The Month* 157-158 (1931). JESSOP, A., *One Generation of a Norfolk House* (Londres, 1913). *MonAngl* 2:520. MORE, H., *Historia missionis Anglicanae S.I.*, ed. F. Edwards (Londres, 1981) 277-282. SOMMERVOGEL 8:973.

J. ESCALERA

WALSH, Edmund Aloysius. Educador, diplomático, escritor.

N. 10 octubre 1885, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 31 octubre 1956, Washington, D.C.

E. 14 agosto 1902, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 28 junio 1916, Woodstock (Maryland); ú.v. 27 marzo 1924, Washington.

Educado en escuelas estatales de Boston y en la de Boston College, abandonó su ambición juvenil de entrar en la Academia Naval de Annapolis (Maryland), e ingresó en la CJ. Atraído pronto por los autores clásicos, sus estudios le llevaron a Georgetown University (a la que toda su vida quedaría vinculada), a Dublín, Londres y, por fin, a la Universidad de Innsbruck (Austria) para la teología. La I Guerra Mundial (1914) le forzó a acabarla en Woodstock College.

Mientras hacía la tercera probación de Paray-le-Monial (Francia), fue llamado a Roma (febrero 1922) para su primera misión papal. Una hambruna de enormes proporciones diezmaba la población rusa y el espectro de la inanición sacudió la conciencia del occidente. El papa Pío XI, nombró a W director de la misión papal de socorro, autorizándolo a unir sus esfuerzos con la Administración norteamericana de socorro, que ya operaba en Rusia. Desde marzo 1922 cuando llegó a Moscú, hasta noviembre 1923 cuando se disolvió la misión, W organizó y supervisó la distribución de alimentos y medicinas, sobre todo para los niños, llegándose a alimentar a 50.000 personas al día en los diversos puestos de la misión. Además de su labor asistencial, era observador oficioso del Vaticano; presenció la implacable supresión por parte del gobierno comunista de los sacerdotes católicos que quedaban, así como el juicio y prisión del arzobispo polaco, Jan Cieplak, en Petrogrado. Durante su misión, logró que el gobierno bolchevique enviase el cuerpo de Andrés *Bobola a Roma.

Por su probada reputación para llevar a cabo negociaciones internacionales, se le confiaron otras misiones diplomáticas. En abril 1929, cuando W regentaba en la Universidad de Georgetown la Facultad de asuntos exteriores que él mismo había fundado en 1919, fue escogido por el Vaticano como tercer miembro de un comité especial, que incluía a Dwight Morrow, embajador de Estados Unidos en México, y Miguel Cruchaga, antiguo embajador de Chile en Estados Unidos, para lograr un *modus vivendi* entre la Iglesia y el gobierno de México. Poco después, en marzo 1931, fue designado para emprender una misión en Irak por parte de Pío XI y el general jesuita Wlodimiro Ledóchowski, dándosele instrucciones para determinar la posibilidad de abrir un colegio jesuita en Bagdad (Irak). El informe de W sirvió para que se estableciera (1932) Baghdad College, dirigido por jesuitas norteamericanos.

En parte por su experiencia en Rusia, se convirtió en una reconocida autoridad sobre el comunismo marxista. Tal vez por oponerse a la decisión del presidente Franklin D. Roosevelt de reconocer el gobierno de la Unión Soviética en 1933, W no tuvo un papel activo durante la II Guerra Mundial. En julio 1945, sin embargo, aceptó una invitación del General jurídico del ejército norteamericano para asistir en Núremberg (Alemania) como consultor de la comisión de crímenes de guerra. Su cometido era do-

ble: investigar y tabular la persecución religiosa por parte del régimen nazi y preparar una declaración del uso alemán de la geopolítica para justificar su agresión a otros estados soberanos. Aunque W defendió su labor, muchos de sus admiradores lamentaron su participación en el juicio *ex post facto* de los dirigentes nazis. Con todo, las pruebas reunidas por W no se recibieron oficialmente en Núremberg, si bien mostraban los nefastos resultados a que podía llevar una aplicación patriotera de los principios geopolíticos.

En su última misión internacional, fue nombrado *visitador oficial de la misión jesuita en Japón, que dependía entonces de la provincia de Germania inferior. Durante su visita (noviembre 1947-marzo 1948), entrevistó a cada uno de los miembros de la misión y visitó todas sus comunidades. Por recomendación suya, la misión de Japón fue elevada al estado de viceprovincia y, como el idioma japonés era un obstáculo para los occidentales destinados a la misión, urgió la necesidad de abrir una escuela de lenguas.

Gravemente enfermo desde noviembre 1952, estuvo casi cuatro años hospitalizado hasta morir en Georgetown University.

OBRAS: *The Fall of the Russian Empire: The Story of the Last of the Romanovs and the Coming of the Bolsheviki* (Boston, 1928). *The Moral Basis of International Law and International Peace* (Tokyo, 1948). *Total Power. A Footnote to History* (Garden City, 1949). *Total Empire* (Milwaukee, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: GALLAGHER, L. J., «Father Edmund Walsh», *WL* 86 (1957) 21-70. ÍD., *Edmund A. Walsh, S.J., Founder of the Foreign Service School, Georgetown University. A Biography* (Nueva York, 1962). *LE* 34:570. *NCE* 14:780.

P. FITZGERALD (†)

WALSH, Gerald Groveland. Profesor, director de revista, escritor.

N. 9 noviembre 1892, South Norwalk (Connecticut), EE.UU.; m. 17 diciembre 1951, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 7 septiembre 1910, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 14 junio 1926, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1930, Woodstock.

Tuvo sus primeros estudios en Ontario (Canadá) y Yorkshire (Inglaterra). Entrado en la provincia inglesa de la CJ, hizo el noviciado y juniorado en Roehampton, y pasó a Stonyhurst para la filosofía (1913-1917), obteniendo un título de bachiller en artes por la Universidad de Londres. Enseñó (1917-1921) en St. Francis Xavier College de Liverpool, Mount St. Mary's College, cerca de Chesterfield, y en Stonyhurst. En 1921, fue a Campion Hall y estudió historia en Oxford University, donde se graduó con honores.

W empezó la teología en St. Beuno's en Gales (1924-1925) y la terminó (1925-1928) en Woodstock College (Maryland), tras ser transferido (1926) a la provincia de Maryland-Nueva York. Hecha la tercera probación (1928-1929) en Florencia (Italia), enseñó historia de la Iglesia en Woodstock College (1929-1934) y en la Universidad *Gregoriana de Roma (1934-1937) antes de pasar a la facultad de Fordham University de Nueva York, donde fue también director (1939-1949) de la revista *Tought*. En 1945, invitado a dar las conferencias del patronato Lowell en Boston, escogió a Dante Alighieri como tema. Para él, Dante era un modelo de intelectual cristiano, que integró el conocimiento especulativo, la virtud práctica y la gracia. Al desarrollar su visión integral de fe y ciencias, naturaleza y gracia, libertad y autoridad, W adoptó una actitud positiva no usual hacia lo secular en su intento de forjar una base intelectual para la nueva cristianidad en el mundo moderno.

W fue cofundador de la Conference on Science, Philosophy, and Religion. Escritor prolífico y conferencista notable; su secularidad cristiana lo marcó como una figura transicional en el encuentro de la comunidad intelectual católica estadounidense con una cultura más amplia.

OBRAS: *The Emperor Charles IV, 1316-1378: A Study in Holy Roman Imperialism* (Oxford, 1924). *Medieval Humanism* (Nueva York, 1942). «A Medieval Conception of One World», *Thought* 21 (1947) 223-248. *Dante Alighieri, Citizen of Christendom* (Milwaukee, 1946). *Catholicism* (Nueva York, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: HENKEL, W., «Die Päpstliche Kommision "Pro Russia"», *Festgabe für G. Adriányi* (Colonia, 2000) 305-313. YANITELLI, V. R., «Gerald Groveland Walsh: In Appreciation», *Thought* 27 (1952) 341-349.

R. E. CURRAN (†)

WALSH, James Ignatius. Director espiritual, publicista, escritor.

N. 4 enero 1920, Accrington (Lancashire), Inglaterra; m. 20 febrero 1986, St. Beuno's (Clwyd), Gales.

E. 7 septiembre 1938, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 6 septiembre 1952, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1956, Roma, Italia.

Tras estudiar con una beca en el colegio de Preston (Lancashire), entró en la CJ, el primero de dos hermanos en hacerlo. Después de la filosofía en Heythrop (Oxfordshire), W enseñó (1943-1946) en el colegio de Wimbledon (Londres). En Campion Hall, Oxford, estudió clásicos y obtuvo su título (1950) antes de volver a Heythrop para la teología.

Al terminar la tercera probación (1954) en St. Beuno's, W fue a la Universidad *Gregoriana de Roma para estudios especializados en teología ascética. Conseguido su doctorado, se incorporó a la comunidad de escritores de Farm Street (Londres). En 1958, se le nombró vicepostulador de la causa de Cornelia Connelly y, al año siguiente, junto con el P. Philip Caraman, de la causa de los *mártires ingleses y galeses.

Hondamente interesado por la visión ignaciana de la vida apostólica, fue director (1965) de la recién fundada revista de espiritualidad, *The Way*, durante cuyo cargo escribió unos treinta artículos. A raíz del *Perfectae Caritatis* del Concilio *Vaticano II sobre la

vida religiosa, W se dedicó a la renovación espiritual de las comunidades religiosas femeninas. Con este motivo viajó extensamente, en especial a Roma, donde participó (1970-1984) en el programa de las comunidades religiosas apostólicas para las monjas de habla inglesa dedicadas a la formación. Tras una trombosis coronaria en 1981, tuvo que reducir su trabajo; dimitió como director de *The Way* en septiembre 1982 y abandonó la causa de los mártires en 1983. Residía en St. Beuno's mientras daba ejercicios y seguía escribiendo.

OBRAS: *The Vocation of Cornelia Connelly* (Londres, 1959). *Julian of Norwich: Revelations of Divine Love*, ed. (Londres, 1961). *A Letter of Private Devotion by the Author of the Cloud of Unknowing*, ed. (Londres, 1963). *Pre-Reformation English Spirituality*, ed. (Londres, 1964). *Julian of Norwich: The Book of Showings*, 2 v., ed. (Toronto, 1978). *The Cloud of Unknowing*, ed. (Londres, 1981). *Divine Providence and Human Suffering* [con Walsh, P. G.] (Wilmington, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: Coventry, J., «*The Way*, 1961-1986», *LN* 87 (1986) 117-128. Strub, E. M., «James Walsh, Cornelia Connelly and the Society of the Holy Child Jesus», *LN* 87 (1986) 185-197. «Father J. Walsh», *LN* 87 (1986) 198-209.

T. M. McCoog

WALSH, Michael P. Maestro, educador.

N. 28 febrero 1912, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 23 abril 1982, Dorchester (Massachusetts).

E. 30 julio 1929, West Stockbridge (Massachusetts); o. 21 junio 1941, Weston (Massachusetts); ú.v. 15 agosto 1945, Newton (Massachusetts).

Tras su noviciado y juniorado de Shadowbrook en West Stockbridge, cursó la filosofía (1933-1936) y teología (1938-1941) en Weston College. Hizo estudios superiores (1936-1938, 1945-1948) de biología en Fordham University (Nueva York) y obtuvo el doctorado después de especializarse en citología y genética. Enseñó biología en Boston College desde 1948 hasta su nombramiento (1958) como presidente del centro. En sus años de presidente (1958-1968), lo transformó en una amplia universidad urbana. Fue también presidente de Fordham University (1969-1972) y la salvó de la ruina financiera. Un reconocido líder en el campo educativo, fue miembro de la junta de gobierno en doce instituciones de educación superior. Recibió dieciocho títulos honorarios de parte de diversos centros educativos y universidades.

OBRAS: «Nature and Role Today», *The Catholic University: A Modern Appraisal*, ed. N. G. McCluskey (Notre Dame, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Clark, A. E., «Rev. Michael Walsh Headed Fordham During Fiscal Crisis», *New York Times*, 24 abril 1982. Donovan, Ch. F., y o., *History of Boston College: From the Beginnings to 1990* (Chestnut Hill, 1990) 270-336. Healy, T. S., «"He Could Deal with All Manner of Men"», *Boston Globe*, 22 mayo 1982. Sweeney, F. W., «Veteran Educator Michael P. Walsh Dead at 70», *National Jesuit News*, 9 junio 1982.

V. A. Lapomarda

WALTER, Johan [Nombre chino: LU Zhongxian, Shangde]. Misionero, músico de la corte.

N. 6 enero 1708, Zilina (Bohemia), Chequia; m. 27 junio 1759, Beijing/Pekín, China.

E. 10 octubre 1729, Jičin (Bohemia); o. 1737, Praga (Bohemia); ú.v. 2 febrero 1744, Beijing/Pekín.

Músico de talento y con un título de maestro en artes, pidió ir a la misión de Asia. Enviado a la India en 1738, empezó a estudiar el tamil. A petición de los jesuitas en Pekín, que querían satisfacer los deseos del emperador Qianlong de tener varios buenos músicos en la corte, el P. General Francisco Retz le mandó trasladarse a China.

W llegó a Pekín en 1742 y dio conciertos para el Emperador, quien le mandó establecer junto con Florian *Bahr una academia de música para dieciocho de su séquito. El fuerte deseo de W de ser misionero en las provincias limítrofes nunca se realizó. Sus cartas ofrecen información sobre la situación del cristianismo en Pekín, así como de la visita de Qianlong al observatorio en 1745.

FUENTES: ARSI: *Boh. 54* 324, *92* 129v, 151, 167, 178v, 193, 209, 225, 250v; *Jap. Sin. 134* 440, 442; *Lusit. 16* 163. *Welt-Bott* 5:no. 634-635, pp. 102-111; no. 680, pp. 67-74; no. 683, pp. 84-92; no. 686, pp. 107-119, no. 690, pp. 29-46.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 296. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 196. Pfister 803-805. Planchet 132, 208. Sommervogel 8:975-976. Streit 7:312, 314, 316, 326. Wicki, *Liste* 327.

J. W. Witek

WAN Qiyuan, Sanquan [Nombre occidental: BANHES, Paul]. Misionero.

N. 1635, Jianchang (Jiangxi), China; m. 8 octubre 1700, Shangai, China.

E. 1676, Hangzhou (Zhejiang), China; o. 1 agosto 1688, Nanjing/Nankín, China; ú.v. [no consta].

Representa parte del esfuerzo de la CJ por establecer un clero nativo a fines del siglo xvii en China, en especial después que los misioneros extranjeros (menos los pocos de Pekín/Beijing) fueron internados en Guangzhou/Cantón, durante la reyerta (1665-1671) de Yang Guangxian sobre la exactitud del *calendario chino, elaborado por los jesuitas. Tras haber entrado en la CJ con cuarenta y un años, W estudió teología moral y fue un catequista eficiente ocho años hasta que, junto con *Wu Li y *Liu Yunde, fue ordenado por el obispo Luo Wenzao, OP (Gregorio López). La ceremonia, en la que el único obispo chino de entonces ordenó a otros chinos, no se repetiría hasta el siglo xx. En 1689, vencido por la melancolía, W huyó a los montes de Huguang para hacer vida de eremita, aunque regresó a su labor pastoral en 1690. En sus últimos diez años de vida, contribuyó mucho a fundar y desarrollar comunidades cristianas en el área de Jiangnan.

BIBLIOGRAFÍA: Cheng, T. H., *A Historical Collectanea on the Most Rev. Gregorio Lopez, O.P.* (Gaoxiong, 1975). Dehergne 23. Fang, H., *Zhongguo Tianzhujia oshi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 2:227-230. Pfister 388-389. Reynaud, M., *Petit Messager de Ning-pouo* (enero-febrero 1925) 13-25.

M. K. Chang (†)

WANGNERECK (WAGNEREGG), Heinrich. Teólogo, controversista.

N. 14 julio 1595, Múnich (Baviera), Alemania; m. 11 noviembre 1664, Dilinga (Baviera).

E. 9 mayo 1611, Landsberg (Baviera); o. 1622, probablemente Eichstätt (Baviera); ú.v. 7 enero 1627, Dilinga.

Hecho el noviciado, estudió humanidades en Ingolstadt y enseñó gramática en la escuela de Eichstätt. De vuelta (1619) en Ingolstadt para la teología, tras su ordenación y una breve estancia en Augsburgo, fue enviado a Dilinga, donde se agregó a la facultad de la universidad. Al principio, enseñó filosofía (1625-1628), *casos de moral (1628-1629) y *controversias (1629-1630), pero luego se centró en temas teológicos: teología escolástica (1630-1633, 1635-1637, 1638-1639), Sgda. Escritura y controversias (1640-1645), y derecho canónico (1650-1658). En 1640 fue nombrado vice-rector de la universidad y, en 1642, rector —puesto, que, excepto por un intervalo de siete años, mantuvo hasta su muerte—. Además de la enseñanza y su gestión administrativa, trabajó como misionero local y predicador, especialmente en Lindau, donde parece que fue superior de la misión (1645-1650). Asimismo, escribió mucho sobre filosofía, teología y temas religiosos controvertidos; e incluso dos dramas, *Somnium Salomonis* (1638) y *Sapiens stultitia* (1640), una alabanza de san Simeón Estilita.

Durante la Dieta de Ratisbona (1640), escribió una opinión, «Quaestio ardua», para el arzobispo de Augsburgo, Heinrich von Knöringen, en la que defendía vigorosamente la oposición de un grupo de eclesiásticos católicos a la transigencia religiosa y a la extensión de una amnistía. Aunque el P. General Mucio Vitelleschi negó el permiso para su publicación, ésta circuló en manuscrito. Fue muy alabada por los eclesiásicos más duros, tanto que los superiores de W tuvieron que oponerse a intentos de premiarlo haciéndole confesor de una de las cortes alemanas.

Su revisión de la «Quaestio», ahora llamada *Iudicium theologicum*, se publicó (1646) bajo el seudónimo Ernestus de Eusebius. En su virulenta condena de toda acomodación con el campo protestante, atacaba incluso las concesiones de la Paz de Augsburgo (1555). El partido católico más extremista esperaba que su exposición pudiera contrarrestar las posturas conciliatorias que se estaban adoptando en la cortes católicas de Baviera y Viena. El nuncio Fabio Chigi y el papa Inocencio X alabaron su defensa de las prerrogativas católicas, pero su tono y lenguaje eran especialmente ofensivos a Maximilian, duque de Baviera. Al defender el confesor jesuita de Maximilian, Johann *Vervaux, la posición del duque en un tratado manuscrito, «Notae in Iudicium theologicum», W contestó con su *Responsum theologicum* (1648), que sus protectores publicaron anónimamente tras añadir algunas notas. Cuando se supo su autor, Maximilian exigió satisfacción del P. General Vicente Carafa, quien impuso una penitencia pública y privada a W, pese a las fuertes protestas de éste y de sus defensores.

Aunque de mucho talento y energía, su estilo belicoso, voluntariosa conducta e inquebrantable decisión de oponerse a toda concesión a los protestantes en Alemania sometieron a la CJ a una intensa presión de parte de ambos bandos: defensores y oponentes al problema de la paz. Además, sus escritos, en manos protestantes, ayudaron a fortalecer el partido extremista y contribuyeron en gran manera al mito de que los jesuitas eran los principales adversarios de la solución religiosa en Alemania, cuando, en realidad, los jesuitas defendieron de modo notable ambos lados de la cuestión.

OBRAS: *De creatione animae rationalis* (Dilinga, 1628). *Quaestiones theologicae de sacramento poenitentiae* (Dilinga, 1631). *Vindiciae motivorum fidei catholicae*, 2 v. (Augsburgo, 1633-1649). *Antitheses Catholicae de fide et bonis operibus articulo IV. VI. XX. Confessionis Augustanae oppositae* (Dilinga, 1645).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 2/1:472-493; 3:318-319. Koch 1831. Specht, T., *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen (1549-1804)* (Friburgo de Br., 1902) 327-329. Steinberger, L., *Die Jesuiten und die Friedensfrage* (Friburgo de Brisgovia, 1906) 144-161. Thoelen 654-655. *DTC* 15:3510-3511. *KL* 12:1212-1213. Sommervogel 8:979-986.

R. S. Gerlich

WARD, Mary. Sierva de Dios. Fundadora.

N. 23 enero 1585, Mulwith (Yorkshire), Inglaterra; m. 30 enero 1645, Heworth (Yorkshire).

De la nobleza rural de Yorkshire, durante su estancia (1600-1605) con la familia Babthorpe en Osgodby, conoció al P. Richard Holtby, quien le aconsejó casarse, aunque luego apoyó su vocación religiosa. Entró como hermana lega en las clarisas valonas de Saint-Omer, pero no se adaptó a la vida fuera de la clausura pidiendo limosnas. En el convento de clarisas, fundado después por W para inglesas, hizo los ejercicios de mes con el P. Roger Lee, su director espiritual hasta su muerte (1615). En 1609, W hizo voto de obediencia a Lee, que le ayudó en la formación espiritual del joven Instituto en Saint-Omer. Cuando en una inspiración (1611), W oyó las palabras «Toma lo mismo que la CJ», se decidió por un Instituto según las Constituciones de la CJ, en cuanto era posible para mujeres. Con esto empezó una lucha que afectó al destino del Instituto y que proyectaría como una sombra sobre W, más allá de su obra y vida. Al conocer esta intención, el General Claudio Aquaviva comunicó (1612) al provincial de la provincia franco-belga Johannes Herennius que impidiera por todos los medios la creación de un instituto femenino según el modelo jesuita y prohibiera a los padres aceptar su dirección. Propusieron reparos canónicos a la fundación Leonardus *Lessius (1614), Francisco *Suárez (1615) y Edward Burton, procurador del colegio inglés en Lieja (1617). A diferencia de Lessius, Suárez consideró el Instituto como ilícito; Burton propuso en su defensa una aprobación provisional con ejemplos de la historia de la Iglesia.

Desde 1617 se acentuó la hostilidad de los jesuitas ingleses contra el Instituto de W, como muestran tres escritos que escaparon a la destrucción ordenada por el P. General Mucio Vitelleschi: uno del provincial Herennius, otro de Francis Young en Douai, y el tercero, de Jacques *Bonfrère, prefecto de estudios en Dinant. La aversión creció a causa de la protección dada al Instituto por John *Gerard, rector del colegio inglés en Lieja. Este misionero heroico, amigo del fallecido Lee, por causa de su apoyo al Instituto y de las deudas de su colegio (en las que estaban implicadas también las «doncellas inglesas»), perdió su cargo y tuvo que viajar por Francia y España hasta que el P. General le dejó ir a Roma. Probablemente Gerard permitió a W el acceso a la Fórmula del Instituto y a las Constituciones. Enterado de esto el General, exigió que fueran inmediatamente devueltas. La fuerte oposición de los jesuitas ingleses se explica por la situación de la misión de Inglaterra y por el conflicto entre la CJ y el clero secular inglés. Otra causa de estas reservas era que, desde la fundación del Instituto femenino, los enemigos de la CJ veían en W y sus compañeras como servidoras de los jesuitas y a éstos como a sus fundadores. La imitación de la CJ (como el nombre Matres Societatis Jesu, las denominaciones de los cargos, así como las habladurías sobre jesuitas y jesuitinas) llevó a situaciones penosas, aunque W no pretendía la dependencia jurídica de la CJ.

En 1621, Vitelleschi, informado de los rumores extendidos por Flandes, recibió amablemente a W, pero la aceptación de las Constituciones no podía permitirla. W esperaba de él más de lo que éste podía dar. En muchas cartas, repetía constantemente el P. General que se diera a las «doncellas inglesas» la misma ayuda que la CJ dispensaba a otras mujeres en la Iglesia, pero sin promover ni impedir la fundación de su Instituto. Dada la inseguridad canónica del Instituto y las dificultades materiales de sus miembros, esta prescripción era un problema para los confesores.

Cuando Bárbara, la hermana de W, murió en enero 1623, mostraron los padres del Gesù una sincera condolencia. En Roma encontraron las «inglesas» un buen confesor en Edward *Coffin; en Nápoles en Francesco Corcione, espiritual y procurador de la casa profesa. Vitelleschi fue muy amable con el Instituto en Nápoles, pero Girolamo Marchese, de la casa profesa de Nápoles, procuró impedir el progreso de la fundación.

Las buenas relaciones iniciales de la CJ en Múnich con las «doncellas inglesas» duraron poco. El rector de Watten intentó apartar al príncipe elector Maximilian I de las «doncellas inglesas», pero Vitelleschi le exigió una reparación (desde entonces, W escribía en su correspondencia el nombre cifrado de «los de Jerusalén» para designar a los jesuitas). Cuando W pidió a la esposa de Maximilian la cesión de la capilla de la Cruz en St. Michael, los jesuitas se indignaron, y el General comunicó a W que las peticiones que interesaran a la CJ, las hiciera a los Padres directamente. W veía poderosos enemigos en Jakob *Keller, rector del colegio de Múnich, en Adam *Contzen, confesor de Maximilian I, y en Johannes Ludovico, confesor de la esposa de éste; pero cuando murieron, W oró y pidió oraciones por ellos.

En su intento de fundación en Praga (1628), encontró aún más oposición que en Inglaterra y Flandes por parte de los enemigos de la CJ. El cardenal-arzobispo Ernst von Harrach, alumno de los jesuitas (aunque los combatía por la Universidad de Praga), influido por el capuchino italiano Magni, desató una tormenta contra el Instituto de W. En cambio en Viena, Paul *Guldin fue un confesor benévolo. Asimismo, Wenzel Kutscher, confesor de Wallenstein, consideraba (1628) muy útil la obra, incluso de las mejores de la Iglesia, y a la que la CJ, ya suficientemente arraigada, no tenía nada que temer.

Pese a que W no logró de la CJ la ayuda que esperaba, no se dejó desviar de su camino ignaciano. Tobias *Lohner, su primer biógrafo alemán y por largos años confesor de las «doncellas inglesas» en Múnich, ha transmitido estas palabras de W: «Las nuestras deben observar celosamente la devoción al Sagrado Nombre de Jesús y a san Ignacio, y no olvidar nunca su amor a la Compañía de Jesús, aunque Dios permita que sus miembros nos persigan [corrección: permita que nos suceda alguna adversidad]» (*Máximas* I,4 Archivo IBMV Roma).

FUENTES: Suárez, F., «Iudicium de Instituto Virginum Anglicarum» (ARSI, *Opp NN 136*). Foley 1-7. *M. Ward y su Instituto según textos originales* (Roma, 1982). «Posizione sulla vita, l'attività, le virtù e la fama di santità della Serva di Dio», (Roma, 1995).

BIBLIOGRAFÍA: Arens, A., «Jesuiten und "Jesuitinnen"», *Die Gesellschaft Jesu und ihr Wirken im Erzbistum Trier* (Maguncia, 1991) 81-99. *BS App* 1:1454-1457. Chambers, E., *The Life of Mary Ward*, 2 v. (Londres, 1885). *DS* 16:1317-1324. Grisar, J., «Das Urteil des Lessius, Suárez und anderer über den neuen Ordenstyp der Mary Ward», *Gregorianum* 38 (1957) 658-712. Íd., *Die ersten Anklagen in Rom gegen das Institut M. Wards (1622)* (Roma, 1959). Íd., «Ein schwieriger Rechtsfall zwischen den Englischen Fräulein und den englischen Jesuiten in Lüttich (1618-1630)», *AHSI* 29 (1960) 246-304. Íd., *M. Wards Institut vor römischen Kongregationen (1616-1630)* (Roma, 1966). López Amat, A., *M. Ward. El drama de una pionera* (Madrid, 1990). *Maria Ward. Ein Beitrag zum 400. Geburtstag* (Augsburgo, 1986). Pablo-Romero, M., «La espiritualidad ignaciana de M. W.», *Manresa* 55 (1983) 149-169. Peters, H., *M.W. Ihre Persönlichkeit und ihr Institut* (Innsbruck-Viena, 1991; trad. ingl. Leominster, 1994) [fuentes]. Wetter, M. I., *Maria Ward* (Aschaffenburg, 1985).

M. I. Wetter, I.B.M.V.

WARFORD (WARNEFORD), William. Confesor, escritor.

N. 1560, Bristol (Avon), Inglaterra; m. 3 noviembre 1608, Valladolid, España.

E. 23 mayo 1594, Roma, Italia; o. 16 diciembre 1584, Roma; ú.v. 18 octubre 1607, Cádiz, España.

Entró en el Trinity College de Oxford el 13 junio 1576 y, tras graduarse de maestro en artes (M. A.), fue elegido miembro del Colegio. Pasó al Continente y se reconcilió con la Iglesia católica en Reims el

7 noviembre 1582. Fue a Roma e ingresó en el *Colegio Inglés el 1 octubre 1583. El Dr. Barrett, presidente del Colegio Inglés de Reims, certificó su saber y virtud. W sirvió como penitenciario de la iglesia San Pedro varios años antes de dejar Roma para ir a España el 18 agosto 1599. El resto de su vida lo pasó en el Colegio Inglés de Valladolid. Escribió varias obras, en especial sobre el sacramento de la penitencia, algunas de las cuales se publicaron póstumas.

OBRAS: *A Briefe Instruction... concerning the Principall Poyntes of Christian Religion* (Sevilla, 1600). *A Treatise of Penance* (St. Omer, 1633). *A Method of Examining the Conscience for a General Confession* (Sevilla, 1637).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 4:574-582; 6:162-163; 7:815-816. *MonAngl* 2:522. Sommervogel 8:991. Williams, M. E., *St. Alban's College, Valladolid* (Londres, 1980) 10, 20.

F. Edwards

WARNER, John. Misionero, superior, confesor real.

N. 1628, Warwikshire, Inglaterra; m. 2 noviembre 1692, Saint-Germain (Yvelines) Francia.

E. 31 diciembre 1662, Watten (Nord), Francia; o. 1653; ú.v. 2 febrero 1683, París, Francia.

Educado en España, donde parece haber sido ordenado de sacerdote o posiblemente en el Colegio Inglés en Douai (Flandes), enseñó filosofía y teología (1657-1662) en Douai hasta su ingreso en la CJ. Después de su noviciado, enseñó (1665-1669) teología en el Colegio Inglés de Lieja y, tal vez, tuvo alguna labor misional en Inglaterra. Desde 1672 fue agente financiero de la provincia de Inglaterra en París. En 1677, fue nombrado rector del colegio de Lieja y, cuando el provincial Thomas *Whitbread fue arrestado en Inglaterra (septiembre 1678) durante la persecución de Titus Oates, W fue viceprovincial y, tras la ejecución de Whitbread, provincial (1679-1683). Entonces tuvo que enfrentarse con las consecuencias del encarcelamiento y ejecución de muchos de sus súbditos. Él, asimismo, tuvo que afrontar las dificultades económicas de las casas inglesas en Flandes, pues cuando trataban, precisamente, de recuperarse de las secuelas de la guerra en los Países Bajos, quedaron privados de toda asistencia por parte de Inglaterra. Participó en la XII Congregación General en Roma (1682); parece que fue un provincial eficiente y amable.

En 1683 fue nombrado rector del Colegio Inglés en St. Omer (Flandes) y, sufrido un desastroso incendio en 1684, reconstruyó felizmente el seminario. Siguió de rector hasta 1687, aunque en 1686 el rey Jacobo II le escogió como confesor. Al estallar la revolución de 1688, W fue arrestado dos veces y encarcelado (en Gravesend y Maidstone), pero logró escapar al Continente, donde se reunió con el Rey, desterrado en Saint Germain. Acompañó a éste en su expedición a Irlanda (1689) y, cuando ésta fracasó, de nuevo pasó (1690) a la corte en Saint Germain, donde continuó como confesor hasta su muerte. Informes contemporaneos de sus años en la corte, lo pintan como modelo de prudencia.

Publicó algunas obras, sobre todo de carácter polémico. Varias eran respuestas a los ataques de Edward Stillingfleet, Gilbert Burnet o George Morley, obispo de Winchester. Otras vindicaban la inocencia de los jesuitas y otros condenados a muerte durante la persecución de Oates. Es, quizás, la más importante, *The History of English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, que no se publicó hasta 1953. Otra, aún inédita, es su epistolario, que fue sin duda secuestrada, como el manuscrito de *The History*, cuando escapó de Inglaterra en 1688.

OBRAS: *Doctor Stillingfleet against Doctor Stillingfleet* (1671). *Dr Stillingfleet's Principles of Protestancy Cleared, Confuted and Retorted* (1673). *Anti-Haman on an Answer to M. G. Burnet's Mistery of Iniquity Unvailed* (1678). *A Vindication of the Inglish Catholiks from the Pretended Conspiracy against the Life and Government of His Sacred Majesty* (1680). *A Revision of Doctor George Morley's Judgment in Matters of Religion* (1683). *Ecclesiae Primitivae Clericus...* (1686). *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, tr. John Bligh, 2 v. (Londres, 1953).

FUENTES: Archivo, Stonyhurst College, *Anglia Mss 5* no. 96, 97, 103, 104, 105.

BIBLIOGRAFÍA: Anstruther, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Great Wakering, 1968-1977). Basset, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967) 475. E. H. Burton y T. L. Williams (eds.), *The Douay College Diaries, 1598-1654*, 2 v. (Londres, 1911). Chadwick, H., *St. Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). Edwards, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Welles, 1985) 89. Foley 5:283-291; 7:816-817. P. R. Harris (ed.), *Douai College Documents, 1639-1794* (Londres, 1972). Hay, M. V., *The Jesuits and the Popish Plot* (Londres, 1934) 220. Oliver, 217-218. Sommervogel 8:992-993. *DNB* 59:395.

G. Holt

WARNER (CLARE), Sir John. Misionero, provincial.

N. 1640, Purham (Suffolk), Inglaterra; m. 30/31 marzo 1705, Watten (Nord), Francia.

E. enero/marzo 1665, Watten; o. 5 abril 1670, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1683, París, Francia.

Hijo de Francis y Elizabeth Rous, contrajo matrimonio (7 junio 1659) con Trevor Hanmer, hija de Sir Thomas Hanmer. El 16 julio 1660, fue hecho barón por el rey Carlos II, en recompensa por su lealtad y servicios. Tuvo dos hijas de su matrimonio, Catalina en 1660 y Susana en 1662. En 1664, padres e hijas se hicieron católicos. El deseo de hacerlo lo tuvo antes Lady Warner, pues W tenía dudas e, intranquilo de que ambos no fueran de la misma religión, le pidió a su esposa aplazar su conversión. Mientras tanto, consultó sus dificultades con un jesuita y con algunos teólogos anglicanos, como el arzobispo de Canterbury, Gilbert Sheldon, y el deán de Westminster, John Dolben. Por este tiempo, empezó a pensar en la vida religiosa y se sorprendió al ver que su esposa abrigaba los mismos pensamientos. W la siguió (6 julio 1664) en la Iglesia y, luego, decidieron ambos separarse y hacerse religiosos.

Entró en el noviciado de la provincia inglesa en Watten y ella, con su cuñada Elizabeth Warner, también recién convertida católica, entraron en la orden

de las Clarisas en Gravelines (Francia) con los nombres de Sor Clara de Jesús y Sor María Clara. Las hijas, para las que su padre había provisto ampliamente, entraron más tarde en las benedictinas inglesas de Dunkerque (Francia).

Como jesuita, usó el nombre de Clare, pero antes de sus votos (1 noviembre 1667), tuvo que arreglar asuntos de familia. En efecto, al entrar en el noviciado, había renunciado a sus propiedades en favor de su hermano Francis, que también se hizo católico; pero cuando éste se ahogó (4 abril 1667) en su viaje a la cartuja inglesa de Nieuport (Flandes), W volvió a Inglaterra para ceder sus bienes a su otro hermano Edmund. W y su esposa profesaron el mismo día en el convento de Gravelinas.

Estudió filosofía (1666-1669) y teología (1669-1672) en el principado de Lieja. Tras su ordenación y tercera probación, fue ayudante (1673-1678) del maestro de novicios en Watten y procurador o agente financiero (1678-1684) de la provincia inglesa en París. En 1684, fue nombrado rector y maestro de novicios de Watten. Rector de Lieja en 1689, se convirtió en el primer viceprovincial en funciones y, luego, provincial (1689-1693), durante los años difíciles que siguieron al reinado de Jacobo II. Se retiró a Watten hacia 1694, como padre espiritual de la comunidad, donde murió.

FUENTES: Archivo, Stonyhurst College, *Anglia Mss* 5 no. 109-111, 119.

BIBLIOGRAFÍA: *The Life of the Lady Warner of Parham in Suffolk in Religion Call'd Sister Clare of Jesus* (Londres, 1692). BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). FOLEY 7:817-819. HOLT 259. OLIVER 68. SOMMERVOGEL 8:993-994.

G. HOLT

WARSZEWICKI, Stanisław. Diplomático papal, tutor real, escritor.

N. c. 1530, Warszawice (Siedlce), Polonia; m. 3 octubre 1591, Cracovia, Polonia.

E. 24 noviembre 1567, Roma, Italia; o. 1562, Poznań, Polonia; ú.v. 25 abril 1574, Vilna, Lituania.

Era miembro de una noble familia del linaje Paprzyca. De joven dominaba la cultura y lenguas clásicas y tradujo del griego al latín *Heliodori Aethiopicae historiae libri decem*, que se publicó (1552) con un prólogo de Philipp Melanchton. W comenzó sus estudios en la Academia de Cracovia en 1551, pero pasó (2 marzo 1552) a la Universidad de Wittenberg (Alemania), donde se sintió atraído por las doctrinas de Martín Lutero. En 1554 estudiaba derecho en Padua (Italia). A su regreso (1556) a Polonia, fue secretario real y, poco después, rompió con el *luteranismo.

Ordenado de sacerdote, dejó la corte real y se entregó al ministerio sacerdotal. Aunque propuesto para un obispado, marchó a Roma, donde ingresó en la CJ. Siendo novicio, estuvo presente a la muerte de Estanislao *Kostka, una experiencia que le movió a escribir la primera biografía del santo.

Acabados sus estudios en el *Colegio Romano, volvió a su provincia y fue rector de Vilna. Uno de sus más importantes logros fue el desarrollo del colegio-seminario, hasta el punto de poder ser elevado al status universitario como academia. Mientras era rector del colegio, viajó a Suecia (1574) como legado papal de Gregorio XIII para observar la situación de la Iglesia en el país y persuadir al rey Juan III a aliarse con *Felipe II de España en la revuelta de los Países Bajos. El mismo Papa lo envió, antes de la apertura de la academia de Vilna en 1579, a una segunda misión a Suecia; esta vez como capellán de la reina Catalina Jagellón y tutor de los infantes Segismundo y Ana.

Llamado a Polonia en 1582, fue superior de la residencia de Lublin y desde sus primeros días en la ciudad promovió la Reforma católica. A requerimiento de Sixto V, dirigió (1588) una misión jesuita a Moldavia para ofrecer propuestas al vaivoda Piotr Schiopul (el Cojo) e investigar las posibilidades de atraer a los ortodoxos moldavos a la unión con Roma. Volvió a Lublin este mismo año y, siguiendo los proyectos arquitectónicos de Giuseppe *Brizio y Giovanni Maria *Bernardoni, erigió una gran iglesia (la catedral actual), principalmente con una donación hecha por su antiguo alumno, el rey Segismundo III.

En abril 1589, el P. General Claudio Aquaviva lo nombró provincial de Polonia, pero ciertas objeciones por parte de los jesuitas polacos hicieron que el general difiriese el envío de la patente de nombramiento. En 1590 y 1591, la Dieta ordenó a los ciudadanos luteranos de Riga (Letonia) devolver el colegio y los bienes arrebatados a la CJ después de la muerte del rey Esteban Báthory. W actuó como agente de los jesuitas en la restitución del colegio. A su regreso a Cracovia, fue un miembro de la comisión que examinó la traducción de Jakub *Wujek de la Biblia. Durante la epidemia de 1591, W se quedó en el abandonado noviciado para cuidar a los enfermos, y murió contagiado.

Maestro del polaco literario, mostró su habilidad como estilista en su traducción de *Guía de pecadores* y *Memorial de la vida cristiana* de fray Luis de Granada. Como superior fue severo y exigente, pero recto y atento.

OBRAS: *Vita S. Stanislai Kostka* (Bruselas, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 415-416. GUILHERMY, *Méneloge, Germanie*, ser. 2, 2:288-290. F. M., «O. Stanislaw Warszewicki, T. J. (1529-1591)», *Poslaniec Serca Jezusowego* 60 (1932) 48-51. POLGÁR 3/3:651. SOMMERVOGEL 8:994-996. WEHNER, R., *Jesuiten in Norden. Zur Geschichte des Ordens in Schweden* (Paderborn, 1974). *Nowy Korbut* 3:380-385. *LE* 34:574-576. *PSB* 8:339-340. *SPTK* 4:392-395.

B. NATOŃSKI (†)

WASMANN, Erich. Científico, entomólogo, escritor.

N. 29 mayo 1859, Merano (Bolzano), Italia; m. 27 febrero 1931, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 29 septiembre 1875, Exaten (Limburgo); o. 1 agosto 1888, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1893, Exaten.

Hijo del famoso pintor retratista Friedrich Wasmann, fue educado en la fe católica por sus padres, ambos convertidos del *luteranismo. Tras estudiar en Merano y Hall en Tirol (Austria), asistió (1874) al colegio Stella Matutina de Feldkirch. Entró en la CJ en Holanda y, hecho el noviciado, estudió (1877-1879) humanidades y retórica en Wijnandsrade. Mientras W cursaba la filosofía en Blijenbeek (1879-1882), Tilmann *Pesch despertó en él interés por la relación entre las teorías modernas de la biología y las intuiciones de los conceptos de la filosofía tradicional. Además, Pesch y los otros profesores de ciencias, Hermann *Jürgens y Ludwig *Dressel, animaron a W a que siguiese sus propias inclinaciones científicas. Durante su último año de filosofía e inmediatamente después, W dio rienda suelta a su fascinación por los coleópteros, *Rhynchites betulae*. Los resultados de su estudio, *Der Trichterwickler, ein Bild aus dem Instinktleben der Tiere*, se publicaron por entregas en la revista *Natur und Offenbarung*, y más tarde en forma de libro.

Por su mala salud, se le permitió seguir en Blijenbeek y, desde 1884, en Exaten, para recuperarse y continuar sus observaciones entomológicas; luego, recibió clases privadas de teología en Exaten. En el entretanto, W se puso en contacto con Augustinus Langhorst, el superior de la revista *Stimmen aus Maria-Laach*. Langhorst le animó a escribir un libro semejante al estudio clásico de Sir John Lubbock, *Ants, Bees, and Wasps* (1882). Era de esperar que, con sus nuevos estudios científicos y su reflexión filosófica, podría inspirar en los lectores alemanes el mismo tipo de interés que la obra de Lubbock había producido en el mundo de habla inglesa.

Estudió cuidadosamente lo escrito sobre el tema e investigó el comportamiento de las hormigas a partir de observaciones de primera mano. A los pocos años, se le reconocía como uno de los expertos europeos sobre el tema. Conocido popularmente como el «sacerdote de las hormigas», publicó varios de sus primeros artículos en *Stimmen*, deleitando con ensayos sobre temas que iban desde el ciclo vital de las hormigas hasta las bases biológico-filosóficas del darwinismo, y el desarrollo del instinto.

Terminada la teología (1890), se hizo miembro estable de la plantilla de *Stimmen*, como especialista en los temas relativos a las ciencias naturales y la biología. W publicó por entregas su obra inicial sobre las hormigas en *Natur und Offenbarung*, que sólo más tarde (1891) apareció como libro, *Die zusammengesetzten Nester und gemischten Kolonien der Ameisen* (1891). Por su competencia científica, se ofreció a W la dirección de *Natur und Offenbarung*, pero no la aceptó, probablemente por su poca salud y su compromiso con *Stimmen*. Incrementó sus estudios privados con un año en la Universidad de Praga (1890-1891), seguido por la tercera probación en Lainz, cerca de Viena (1891-1892), antes de volver a Exaten.

Ya desde sus primeras observaciones, había advertido que algunos animales, sobre todo insectos, viven asociados de varias formas con las hormigas y termitas. Esto le sugirió que había importantes verdades filosóficas y biológicas detrás de tal modo de proceder. En 1894, publicó una de sus más importantes obras: *Kritisches Verzeichnis der myrmekophilen und termitophilen Arthropoden*. No sólo fue la culminación de su labor previa, sino que sirvió para abrir una nueva rama de los estudios biológicos, la sinfilogía: la relación entre las hormigas y las termitas, anfitriones con los diferentes «huéspedes» dentro de sus colonias. Siguió un cúmulo de investigación, a la que el mismo W contribuyó con unos 250 artículos, ensayos y libros.

En el otoño 1899, W, junto con la plantilla de *Stimmen*, se trasladó a la ciudad de Luxemburgo. Aunque esta mudanza de hecho puso fin al extenso trabajo de investigación desarrollado en la zona de Exaten, le sirvió a W para estimular sus estudios teóricos. En Alemania había surgido un debate sobre la naturaleza de la inteligencia animal, y W se vio envuelto en una lucha contra dos extremos: la popular sicología antropomórfica animal que dotaba a los animales de atributos humanos y la visión mecanicista cartesiana que consideraba las hormigas como meras máquinas biológicas. En 1897, consagró dos libros a este problema: *Instinkt und Intelligenz im Tierreich* y *Vergleichende Studien über das Seelenleben der Ameisen und der höheren Tiere*. En 1899 publicó *Die psychologischen Fähigkeiten der Ameisen*, defendiendo que las hormigas son creaturas dotadas de sentidos, que les permiten un amplio margen de respuesta más allá de la mera reacción refleja.

Su *Die moderne Biologie und die Entwicklungstheorie* fue la primera obra exhaustiva de un científico católico que enfocaba la biología posdarwiniana en el contexto de la fe cristiana. Pronto reeditado y traducido a otras lenguas europeas, el libro gozó de una popularidad sorprendente, en gran medida, por la habilidad de W para combinar datos científicos con una exposición bien fundada de sus consecuencias filosóficas y teológicas. W reafirma su postura de que la evolución es una teoría científica más sólida que el tradicional concepto linneano de las especies fijas. Más aún, defiende que la teoría de la evolución no enfrenta a la ciencia con la fe cristiana, puesto que la Biblia no pretende ofrecernos un relato científico de la creación, y la evolución presupone la existencia de un Ser Supremo. De este modo, prueba que la acción creadora de Dios es necesaria para explicar la materia, y que Su mano providencial guía el proceso evolucionista de acuerdo a «leyes» internas. En su opinión, simbiosis entre las especies, harmonía y evolución son manifestaciones de una teleología que, a nivel filosófico, justifica el tradicional teismo cristiano.

Su defensa de una teoría evolucionista cristiana fue por lo general aplaudida en círculos intelectuales cristianos y apoyada grandemente dentro de la comunidad científica. Con todo, muchos conservadores en la Iglesia defendían el creacionismo bíblico, muy vinculado al concepto de las especies fijas. Por ello, se opusieron a la teoría evolucionista de W en principio, así como a su comprensión del relato bíblico de la creación. Enfrentado a esta oposi-

ción, decidió no reeditar su *Moderne Biologie* tras su tercera edición en 1906.

W encontró mucho más fácil el rechazar los ataques de sus oponentes científicos, el principal de los cuales era Ernst Haeckel. Notable defensor del darwinismo en Alemania, Haeckel había elevado el darwinismo a un monismo filosófico: una forma de materialismo panteísta que negaba el libre albedrío, la inmortalidad del alma y la existencia de un Dios personal. W contestó a los vigorosos ataques de Haeckel contra su opinión con argumentos y contraataques igualmente vigorosos. En 1905, Haeckel pronunció en Berlín una serie de conferencias sobre la evolución, las cuales en gran medida iban dirigidas contra la *Moderne Biologie* de W. Éste le contestó en febrero 1907 en una serie de conferencias en Berlín sobre el mismo tema. La afluencia de público y prensa fueron considerables, y unos dos mil oyentes asistieron a la discusión y debate final ofrecidos el 18 febrero con la intervención de W y de sus oponentes. Su enérgica defensa le hizo ganar a W el reconocimiento general. Le ofrecieron la cátedra de zoología en la recién fundada Universidad de Francfort del Meno, pero, rechazó la oferta ya que esto le habría supuesto dejar la CJ.

W había estudiado las colonias de hormigas alrededor de Luxemburgo, y durante los últimos años allí, dedicó cada vez más tiempo al problema del desarrollo del «instinto de esclavitud» en las hormigas. Esta investigación, además de sus conferencias, publicaciones y preparación de materiales científicos consumieron sus energías. Desde 1910 hasta su muerte en 1920, su antiguo profesor de ciencias en Feldkirch, Heinrich Kleine, le ayudó en la preparación y conservación de sus materiales. En 1912, W se trasladó con el equipo de *Stimmen* a Valkenburg; desde entonces, dejó el trabajo de observación directa y se concentró en publicar y dar conferencias. Tuvo más de cien conferencias (en especial entre 1910 y 1921) y, al tiempo de su muerte, su producción académica había llegado a unos 750 títulos.

Es uno de los biólogos alemanes más importantes del siglo xx. En reconocimiento a sus éxitos científicos, la Universidad de Friburgo (Suiza) le concedió el título de doctor honoris causa en 1921, y fue miembro de numerosas asociaciones científicas. Sus aportaciones se extendieron a la sistemática, mimetismo, psicología animal, biogenética, bionómica y sobre todo al campo de la sinfilogía, que prácticamente fundó.

OBRAS: *Vergleichende Studien über Ameisengäste* (1889). *Vergleichende Studien über das Seelenleben der Ameisen und der höheren Tiere* (Friburgo, 1897). *Die psychologischen Fähigkeiten der Ameisen* (Stuttgart, 1899). *Die moderne Biologie und die Entwicklungstheorie* (Friburgo, [3]1906). *Gesellschaftsleben der Ameisen* (1915). *Haeckels Monismus eine Kulturgefahr* (Friburgo, 1919). *Der christliche Monismus* (Friburgo, 1919). *Eins in Gott* (Friburgo, 1928) [*Mi Dios y mi todo* (Santander, 1949)]. *Die Ameisen, die Termiten und ihre Gäste*, ed. H. Schmidt (Ratisbona, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1831-1832. POLGÁR 3/3:651-653. PUJIULA, J., «La moderna biología y la teoría de la evolución», *RazónFe* 11 (1905) 496-508; 12 (1905) 59-69. REICHENSPERGER, A., «Erich Wasmann S.J. 1859-1929», *Zoologischer Anzeiger* [*Wasmann-Festband*] 82 (1929) 1-10. SCHMITZ, H., «Zur Literatur über P. Erich Wasmann S.J.», *Natuurhistorisch Maandblad* 45 (1956) 1-3. ÍD., «P. Erich Wasmann», *MDP* 12 (1930-1932) 280-289. ÍD., «Nachruf», en E. WASMANN, *Die Ameisen, die Termiten und ihre Gäste* (Ratisbona, 1934) vii-xviii. «Death of Fr. Erich Wasmann, S.J.», *WL* 60 (1931) 322-323. *Espasa* 69:1658. *EC* 12:1656-1657. *EF* 6:1077. *LE* 34:583. *LTK* 10:961-962. *NCE* 14:824-225.

R. S. GERLICH

WĄSOWSKI, Bartłomiej Natanael. Superior, arquitecto, artista.

N. 24 agosto 1617, región de Kuyavia, Polonia; m. 4 octubre 1687, Poznań, Polonia.

E. 29 agosto 1634, Cracovia, Polonia; o. 1646, Poznań; ú.v. 11 mayo 1653, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

Fue tutor (1650-1656) de los dos hijos de la noble familia Grudziński, a quienes acompañó en una extensa gira por Europa. W describió este viaje en su «Europaea peregrinatio Nicolai et Segismundi Grudziński», un diario manuscrito de 584 páginas, conservado en la Biblioteca Czartoryski de Cracovia. Sus últimas cuarenta páginas tienen esbozos de los edificios y obras de arte que había visto, junto con sus explicaciones en polaco.

Al volver a Polonia, procuró adaptar el programa educativo de los colegios a las necesidades e intereses de la nobleza, acentuando las matemáticas y la historia, con descuido de la filosofía. En 1674, presentó a los senadores el plan de una escuela militar para hijos de nobles en Jarosław, parecida a la que los jesuitas dirigían en Nápoles, pero el proyecto no llegó a realizarse.

W fue provincial de Polonia (1678-1682) y había ocupado en otros tiempos el cargo de rector en los colegios de Bydgoszcz, Jarosław y Poznań. En 1678, obtuvo la categoría de academia para el colegio de Poznań, pero el título se perdió más tarde (1685). Desplegó su actividad en diversos campos artísticos, sobre todo teatro, pintura, escultura y arquitectura. Para la celebración del centenario (1674) del colegio de Jarosław, escribió y dirigió la obra teatral *Ludi saeculares Apollinis et Temporis*. Él diseñó el escenario, preparó las decoraciones de estuco y pintó los retratos de los fundadores para el salón de actos del colegio. Comenzó asimismo las fortificaciones militares alrededor del colegio San Juan de Jarosław y diseñó las de la iglesia de Nuestra Señora junto a esta ciudad. En Poznań construyó un salón de actos con escenario y diseñó otro para Lvov (Ucrania).

En 1677, se encargó de la construcción de una iglesia en Poznań, en la que cambió el plano original para poder añadir un transepto y amplias columnas murales al estilo de las de Santa Maria in Campitelli de Roma. Él mismo moldeó los adornos en estuco de la bóveda. La iglesia es un notable ejemplar del *barroco romano. En 1678, publicó *Callitectonicorum*, un libro de texto de arquitectura, basado en obras anteriores (sobre todo, las de Vincenzo Scamozzi) y destinada a los estudiantes de matemáticas

del colegio de Poznań. En su manual acentúa los problemas estéticos más que los técnicos. Tanto en la teoría como en la práctica, era un entusiasta del barroco romano y fue uno de sus primeros propagadores en Polonia.

OBRAS: *Callitectonicorum, seu de pulchro architecturae sacrae et civilis compendio collectorum liber unicus* (Poznań, 1678). *Sacer apparatus sacerdotum...* (Poznań, 1685). *Ideae pietatis religiosae...* (Poznań, 1686).

BIBLIOGRAFÍA: BARANOWSKI, J., *Bartłomiej Wąsowski, teoretyk i architekt XVII w.* (Wroclaw, 1975). BROWN, *Biblioteka* 416-417. MALKIEWICZ, A., «Architekt Bartłomiej Natanael Wąsowski, teoretyk i praktyk», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego* 479. *Prace z Historii Sztuki* 14 (1977) 73-78. ÍD., «Udział Bartłomieja Nataniela Wąsowskiego w budowie kościoła kolegium jezuitów (obecnie farnego) w Poznaniu» [La participación de BNW en la construcción de la iglesia del colegio de los jesuitas de Poznán] *Folia Historiae Artium* 26 (1990) 87-114. PASZENDA, J., «Projets de l'architecte Bartłomiej Wąsowski S.I.», *AHSI* 49 (1980) 305-309. POLGÁR 3/3:653-654. POPLATEK, J., y PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 216-217. SOMMERVOGEL 8:998-999. *SPTK* 4:402s.

J. PASZENDA

WATRIGANT, Henri. Director de ejercicios, escritor ascético.

N. 20 febrero 1845, Lille (Nord), Francia; m. 23 febrero 1926, Enghien (Hainaut), Bélgica.

E. 20 octubre 1868, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 mayo 1880, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1882, Lille.

Después de dos años en el seminario mayor de Cambrai y tres años de profesor en Tourcoing, entró en la CJ. Su mala salud le hizo interrumpir sus estudios de teología en Laval y Vals-près-Le Puy varias veces, y en cada ocasión se le envió a enseñar a Amiens. En 1879, comenzó a estudiar los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, lo que se convertiría en la obra de toda su vida.

Destinado a Lille, organizó, en el verano de 1881, los primeros ejercicios para hombres de negocios. Los alojó en la residencia de la que los jesuitas habían sido echados por los decretos de 1880; pero, al comprobarse pronto que el sitio era inadecuado, alquiló el Château-Blanc, entre Lille y Roubaix, y desarrolló allí, no sin dificultades, un movimiento de ejercicios cerrados. Los primeros ejercicios para obreros se tuvieron en 1885 y, en 1890, se construyó Notre-Dame du Haut-Mont en Mouvaux, reservada para ejercicios. También tuvo ejercicios para grupos reducidos de sacerdotes. Residiendo (1894-1897) en Amiens, dirigía ejercicios y proseguía su investigación sobre ellos. Publicó un artículo en *Études* (1897) sobre la génesis de los Ejercicios, con el que inició los trabajos científicos sobre el tema. Tras cuatro años en Lille, se trasladó (1902) al teologado francés de Enghien por el resto de su vida.

A lo largo de los años, había reunido muchas obras antiguas y raras sobre los Ejercicios, que formaron una biblioteca única. Al mismo tiempo continuaba escribiendo y reeditando autores antiguos, como Joseph (Ignatius) Diertins (1626-1700), Pierre *Champion, Maximilian *Sandaeus [van der Sandt], Luis de la *Palma, François *Guilloré y Nicolas *Grou. Fue asimismo uno los primeros en apreciar el valor de Gérard de Zutphen. En 1906, W comenzó *La Collection de la Bibliothèque des Exercices* y escribió muchos de sus fascículos. Desde el número noventa y dos al noventa y nueve (unas 500 páginas) forman el catálogo de su valiosa biblioteca. El último número (1926) contiene su nota necrológica, escrita por Joseph Dutilleul.

Su influjo fue tan extenso que puede llamársele con razón el «padre del movimiento moderno de los Ejercicios». Colaboró con Carlos *Sommervogel en su *Bibliothèque* y con los editores de *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Como polemista, en sus obras *Deux méthodes de spiritualité* y *L'École de la spiritualité simplifiée*, W denunció, incluso en exceso, las exageraciones de algunos escritores espirituales contemporáneos. Preocupado por una actitud ascética realista, cayó en excesivo antimisticismo, recluyendo la mística al terreno de lo meramente extraordinario.

OBRAS: «La genèse des Exercices de saint Ignace», *Études* 71 (1897) 506-529; 72 (1897) 195-216; 73 (1897) 199-228. *Deux méthodes de spiritualité. Étude critique* (París, 1900). *L'École de la spiritualité simplifiée et la formule «Laisser-Faire Dieu»* (París, 1903). *Des méthodes d'oraison dans notre vie apostolique selon la doctrine des Exercices* (Enghien, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: BAUNARD, L., *Un siècle de l'Église de France 1800-1900* (París, 1901) 475. BASABE, E., «El R. P. Enrique Watrigant, S.I.», *Manresa* 2 (1926) 252-262, 351-355; 3 (1927) 93-96; 4 (1928) 56-62; 10 (1934) 350-365; 13 (1940) 74-87. BEYLARD, H., «Les Jésuites à Lille au XIXe siècle», *Revue du Nord* 53 (1971) 82. *Catholicisme* 15:1386s. DELATTRE. DUCLOS 262. DUTILLEUL, J., *Le R. P. H. Watrigant* (Enghien, 1926). GRANDMAISON, L. DE, «Les Exercices de saint Ignace dans l'éditions des Monumenta», *RScR* 10 (1920) 395-396. GUIBERT, *Espiritualidad* 483. HOPPENOT, J., *Dix ans à l'abbatiale de Braine* (1896). LEROY, H. J., *Histoire du Château-Blanc* (Paris, 1899). SMITH, A., «The Library of the Exercises», *WL* 54 (1925) 79-91 [179-191]. VILLER, M., «Le P. Henri Watrigant, S.J.», *RAM* 7 (1926) 213-216.

H. BEYLARD (†)

WATSON, Michael. Misionero, predicador, editor.

N. 11 febrero 1845, Athlone (Westmeath), Irlanda; m. 2 julio 1931, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 2 noviembre 1867, Dublín, Irlanda; o. 10 septiembre 1871, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 21 noviembre 1881, Melbourne.

Era seminarista de la diócesis de Maynooth antes de entrar en la CJ en Milltown Park de Dublín. Cursada la teología (1869-1872) en Lovaina, fue enviado (1872) a Australia. Al principio estuvo en el colegio St. Patrick (1873-1878) de Melbourne y, luego, en el Xavier de Kew (suburbio de Melbourne), donde fue ministro de la comunidad. En 1888, pasó a St. Patrick hasta su muerte. Fue el primer director (1887-1919) del *Australian Messenger of the Sacred Heart* y por treinta años moderador del *Apostolado de la Oración. Asimismo, dirigió *Madonna*, la revis-

ta de las *congregaciones marianas veintisiete años y fue su subdirector otros nueve. Era un buen predicador y director de ejercicios, que, al quedarse sordo hacia 1885, se entregó incansablemente al apostolado de la pluma.

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Fr. Michael Watson», *Province News: Ireland, Australia, Hong Kong* 2 (4, octubre 1931) 185-186.

F. DENNETT (†)

WATT, Lewis. Deontólogo, economista social, profesor.

N. 28 noviembre 1885, West Hartlepool (Cleveland), Inglaterra; m. 10 febrero 1966 Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1908 Roehampton (Gran Londres); o. 29 febrero 1920, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1926, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Entró en la Iglesia católica el 1 noviembre 1906 y, al terminar (1907) sus estudios de derecho, trabajó en un bufete de abogados. Ingresó, entonces, en la CJ y, durante su formación, obtuvo (1914) el grado bachiller en económicas por la Universidad de Londres. Después de su ordenación, se especializó (1920-1923) en ética en Lovaina (Bélgica) y fue profesor (1923-1963) en Heythrop, a la vez que enseñaba doctrina social pontificia en la Universidad de Oxford (1938-1946). Fue la autoridad incuestionable en su tiempo sobre la aplicación de la doctrina social de la Iglesia a la realidad contemporánea, y sus clases adquirieron celebridad por su claridad y agudeza. Sus numerosas publicaciones, generalmente folletos u opúsculos, se dirigían a la gente común, como a los miembros del *Catholic Social Guild* y los estudiantes de la clase obrera que acudían al Catholic Workers' College. El economista John Maynard Keynes alabó el folleto de W sobre la usura, como el mejor tratado sobre la materia. En sus escritos y clases, anticipó muchos aspectos de las enseñanzas de Pío XI en la encíclica *Quadragesimo Anno* y, antes de que ocurriera, alertó a sus lectores y audiencia sobre el crecimiento del totalitarismo en Europa.

OBRAS: *Capitalism and Morality* (Londres, 1929). *Catholic Social Principles: A Commentary on the Papal Encyclical «Rerum Novarum»* (Londres, 1929). *Pope Pius XII on World Order* (Oxford, 1940). *A Handbook to «Rerum Novarum»* (Oxford, 1941). *Usury in Catholic Theology* (Oxford, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 459. «Father Lewis Watt», *LN* 70 (1965) 202-217.

C. PRIDGEON (†)

WAUTERS, Louis. Misionero.

N. 13 febrero 1874, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; m. 18 diciembre 1929, Ranchi (Bihar), India.

E. 24 septiembre 1891, Drongen (Flandes Oriental); o. 1907, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1909, Calcuta (Bengala Occidental).

Cursada la filosofía (1894-1897) en el escolasticado de la provincia alemana en Valkenburg (Holanda), enseñó gramática y alemán (1897-1903) en el colegio St. Michel de Amberes e hizo un año (1903-1904) de teología en Lovaina. Llegó a Calcuta el 14 diciembre 1904, y prosiguió la teología en Kurseong, donde aprendió sánscrito, hindi, bengalí e inglés. Hizo la tercera probación (1908-1909) en Ranchi.

Se debió a W y Henri *Hosten la realización del proyecto de una Academia India, propuesto por Paul Féron. Por casi setenta años la academia fue el centro de estudios y discusiones, donde la *inculturación e indianización eran la inspiración principal. Enviado a la iglesia Sacred Heart de Calcuta, se dio del todo a su apostolado entre los bengalíes, cuya mayoría habían llegado, a través de los años, de Bengala Oriental (Bangladesh) a la ciudad, atraídos por las oportunidades que les ofrecía. Como trabajadores que estaban todo el día ausentes, los servicios religiosos se tenían al alba y las instrucciones por la noche (prolongándose a veces hasta las dos de la madrugada). W organizó su apostolado y lo desarrolló en forma increíble. Comenzó preparando a adultos para la primera comunión; fundó dos escuelas para chicas. Fuera de Calcuta, organizó el nuevo puesto de Satkhira en las 24 Parganas, al sur de Calcuta, donde se entregó a la defensa de los cristianos contra la opresión de los propietarios de la tierra. Además, visitaba asiduamente Morapai. Cuidaba de los bengalíes católicos y atendía también a los no católicos. Fue inspector de las escuelas diocesanas, en especial para bengalíes, desde 1916, y vicario en la iglesia Sacred Heart desde 1920. De apariencia ruda, era todo ternura con los pobres. Su actividad exterior brotaba de una vida espiritual intensa.

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* 22 (marzo 1930) 32s. JOSSON, *Bengale* 2:474.

E. HAMBYE (†)

WEBBER, Joseph. Misionero, escritor.

N. 28 enero 1819, Valenciennes (Nord), Francia; m. 2 agosto 1864, Antananarivo, Madagascar.

E. 15 julio 1851, La Ressource (Reunión), Islas Mascareñas; o. 1843, París, Francia; ú.v. 1862, Antananarivo.

Como joven sacerdote diocesano procedente del seminario de Saint-Esprit de París, acompañó a Pierre Dalmond (prefecto apostólico de Madagascar) y seis jesuitas, a la isla de Reunión en 1844. En 1848, fue nombrado vicario interino de Madagascar, y entró en la CJ cuando la prefectura de la isla acababa de ser encomendada a los jesuitas.

En 1856, siguiendo el ejemplo del P. Louis *Jouen, fue a Antananarivo, donde se hizo pasar por un tal «Don José», como si fuese el ayudante de un médico especialista, a quien habían llamado para que tratase al hermano del ministro favorito de la reina Ravavalona. Como la operación (cáncer en la nariz) fue un éxito, se le dispensó de la ley que mandaba la expulsión de los europeos. Con todo, por

prudencia se retiró a Tamatave (actual Toamasina) en 1858, y no volvió a Antananarivo hasta 1861, cuando se convirtió en el apóstol más entusiasta de la misión de Imerina; hasta entonces, los pocos bautismos que se registraron allí tenían que celebrarse en secreto.

W tenía muchas cualidades. Excelente músico, atraía a los malgaches, muy aficionados a la música. Trabajador infatigable, dominaba la lengua malgache, en la que publicó unas treinta obras, especialmente catequéticas, así como lingüísticas, sobre todo el famoso *Dictionnaire malgache-français*. Además, tradujo al malgache la *Imitación de Cristo*. Como párroco de la iglesia de Andohalo, trabajó con gran celo, dirigiendo la primera imprenta católica y recibiendo a todos —esclavos y nobles— con igual cortesía. Bautizó (1 noviembre 1863) a Victoire Rasoamarivo, la gran cristiana malgache, beatificada en 1989. Debido al excesivo trabajo, W murió prematuramente.

OBRAS: *Grammaire Malgache* (Antananarivo, 1852). *Dictionnaire Malgache-Français et Français-Malgache*, 2 t. (Reunión, 1855). [Vida de N.S. Jesucristo en malgache] (Reunión, 1860). *Manuel du Jeune Malgache* (Bourbon 1852). [Vidas de Santos en malgache] (Reunión, 1860). [Le Nouveau Pensez-y-bien, en malgache] (Reunión, 1861). *Katesizy* (Tananarivo, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 1:c.4 y ss. *DHGM* 381. Duclos 262s. *Hommes et destins* 3 (1979) 519-522. La Vaissière, *Histoire*, 1:c.3 y ss. Sommervogel 8:1012. Streit 19:570-574.

J. L. Peter / P. Duclos (†)

WEHNER, Richard. Misionero, escritor.

N. 29 marzo 1891, Poppenhausen (Hesse), Alemania; m. 4 septiembre 1982, Estocolmo, Suecia.

E. 30 setiembre 1911, 's-Herrenberg (Güeldres), Holanda; o. 27 agosto 1922, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1929, Estocolmo.

Acabada su educación secundaria entró en la provincia alemana de la CJ, que residía en Holanda desde su expulsión en 1872. Tras el noviciado, estudió filosofía en Valkenburg (1913-1914) e hizo el servicio militar durante el tiempo de la guerra. Prefecto de estudiantes (1919-1920) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), cursó la teología en Valkenburg.

En 1924 marchó a la misión y parroquia de Santa Eugenia en Estocolmo, donde fue asistente del párroco y director de la escuela parroquial. Excepto el año de su tercera probación (1927-1928) en Florennes (Bélgica), pasó el resto de su vida en Suecia. Fue dos veces superior de la misión en Estocolmo (1929-1935, 1947-1950), y párroco en Estocolmo (1931-1965). En 1965 pasó a residir en la casa de retiro en Stäket, un suburbio de Estocolmo, donde siguió su labor pastoral y de publicaciones hasta poco antes de su muerte.

Como misionero toda su vida, experimentó el amplio campo de actividades pastorales, pero fue también un prolífico escritor. La mayoría de sus obras fueron folletos para la instrucción de los fieles, pero escribió asimismo varios libros importantes. Es de especial interés su historia de los jesuitas en Suecia, *Jesuiten im Norden: Zur Geschichte des Ordens in Schweden 1574-1879* (Paderborn, 1974).

OBRAS: *S:ta Eugenia Kyrka 1837-1937* (Estocolmo, 1937). *Långfredagens Kristusbild* (Estocolmo, 1938). *Cristus i Treenigheten* (Estocolmo, 1938). *Var Herres sista väg. En korsvägsandakt* (Estocolmo, 1946). *Gamla Testamentets Sanning* (Estocolmo, 1955). *Gamla Testamentets Skrifter* (Estocolmo, 1957). *Evangelium enlight Johannes* (Estocolmo, 1964). *Svenska runor vittnar. Svenska runstenars vittnesbörd om landets äldsta missionshistoria* (Estocolmo, 1981).

BIBLIOGRAFÍA: Grevenius, H., *Aus der Norddeutschen Provinz* 6 (1982) 112-113. Hornung, P., «Predigt von P. Peter Hornung bei der Beerdigung von P. Richard Wehner am 16.9.82», *Aus der Norddeutschen Provinz* 6 (1982) 114-115.

R. S. Gerlich

WEIGEL, Franz Xaver, véase VEIGL.

WEIGEL, Gustave. Teólogo, ecumenista, escritor.

N. 15 enero 1906, Buffalo (Nueva York), EE.UU.; m. 3 enero 1964, Nueva York.

E. 30 julio 1922, Poughkeepsie (Nueva York); o. 25 junio 1933, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1939, Santiago, Chile.

Se graduó en el colegio Canisius de Buffalo antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1926-1929) y teología (1930-1934) en el escolasticado de Woodstock. Se interesó en la epistemología tras leer la obras de Immanuel Kant y Joseph *Maréchal, estudió las de Platón y san Agustín, y simpatizó con el subjetivismo, relativismo y la teoría de las ideas innatas. Pensaba que la verdad tiene que verse, no imponerse. W consideraba su formación teológica inadecuada y se impacientaba con las tradicionales sendas intelectual y espiritual. Luchó siempre con el problema de someter su voluntad a la autoridad, mientras mantenía su libertad. Hizo el bienio de teología dogmática (1935-1937) en la Universidad *Gregoriana de Roma y recibió un doctorado con su disertación sobre el teólogo del siglo v, Fausto de Riez. Enviado a enseñar teología dogmática en la Universidad Católica de Chile en Santiago (1937-1948), fue decano de la facultad sus últimos seis años. W fue muy aceptado entre los católicos y protestantes de las comunidades inglesa y estadounidense de Santiago; pero su popularidad molestó al provincial y a otros jesuitas chilenos y fue reenviado a Estados Unidos.

Desalentado, encontró un nuevo apostolado al invitarle John Courtney *Murray a especializarse en teología protestante para *Theological Studies*. Fue profesor de eclesiología en el escolasticado de Woodstock en 1949 y de teología fundamental desde 1951 hasta su muerte. Su teología de la Iglesia fue tradicional, excepto en su insistencia sobre la Iglesia como misterio. Después de una grave enfermedad en 1954, declinó su interés por la erudición y la enseñanza, y se convirtió en un gran promotor del

*ecumenismo, que era para él una conversación entre hermanos discrepantes, conducente a un tipo de unidad que sólo Dios podía dar a la Iglesia. Fue doctrinalmente inflexible en su trabajo ecuménico, pero sostenía que, pese a diferencias aparentemente insuperables, él se sentía, de modo misterioso pero real, de acuerdo con sus hermanos separados. Hablaba de una convergencia en la que las Iglesias, reunidas en diálogo, se acercarían mutuamente más y más. Este juntarse, no el logro de la unidad, era el verdadero propósito del ecumenismo.

Entre 1960 y 1962, durante los preparativos para el Concilio *Vaticano II, actuó como consultor del Secretariado para Promover la Unión Cristiana y, durante el Concilio, fue un divulgador de sus propósitos ante el público estadounidense. Era miembro del Panel de Prensa de los obispos norteamericanos durante la segunda sesión (1963) e intérprete para los observadores-delegados de habla inglesa en el Concilio. Al principio, no era optimista sobre las posibilidades de renovación eclesial, pero concibió esperanzas ante la actitud positiva, pastoral y ecuménica de Juan XXIII. La tercera sesión (1963) del Concilio, bajo la dirección de Pablo VI, le provocó pesimismo. Le agotaban los debates que dividían y sus escasos resultados, que, decía, no eran «demasiado buenos, aunque mucho mejores de lo que merecíamos». Había resuelto no volver para la cuarta sesión. Cansado y desengañado, conservó, sin embargo, confianza firme en el poder del Espíritu para disipar la confusión humana. Murió repentinamente en Nueva York, poco después de volver de Roma.

OBRAS: «Protestant Theological Positions Today», *TS* 11 (1950) 547-566. *A Survey of Protestant Theology in Our Day* (Westminster, 1954). «Protestantism as a Catholic Concern», *TS* 16 (1955) 214-232. «The Theological Significance of Paul Tillich», *Gregorianum* 37 (1956) 34-54. *A Catholic Primer on the Ecumenical Movement* (Westminster, 1957). *Faith and Understanding in America* (Nueva York, 1959). *Catholic Theology in Dialogue* (Nueva York, 1961). *The Modern God: Faith in a Secular Culture* (Nueva York, 1963).

FUENTES: Archivos de Woodstock College, Georgetown Univ., Washington, D.C. Collins, P. W., «Gustave Weigel: Ecclesiologist and Ecumenist», tesis doctoral (Fordham University, 1972). NEFT, O., «An Annotated Bio-Bibliography of Gustave Weigel, S.J., 1906-1964», tesis doctoral (Catholic University of America, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: OCHAGAVÍA, J., «Father Gustave Weigel, S.J.», *WL* 93 (1964) 331-344. *One of a Kind: Essays in Tribute to Gustave Weigel* (Wilkes-Barre, 1967). «Gustave Weigel Memorial Issue», *WL* 97 (1968) 426-607.

P. W. COLLINS (†)

WEISS, Ferenc, véase WEISZ, Ferenc.

WEISSENBACH, Joseph Anton. Predicador, polemista, escritor.

N. 15 octubre 1734, Bremgarten (Argovia), Suiza; m. 11 abril 1801, Bremgarten.

E. 9 octubre 1751 Landsberg (Baviera), Alemania; o. 10 abril 1762, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1768, Lucerna, Suiza.

De distinguida familia burguesa, estudió retórica y filosofía en Lucerna, donde fue admitido en la CJ y entró en la provincia de Alemania Superior. Después del noviciado y su docencia (1753-1758) en Constanza, Ratisbona y Augsburgo, hizo la teología (1758-1762) en Ingolstadt y la tercera probación en Ebersberg. Tras enseñar lógica (1763-1765) en Feldkirch y en Rottenburg, fue predicador (1765-1773) en Rottenburg, Neuburg del Danubio, Lucerna (mientras enseñaba teología [1767-1768]), Dilinga (1768-1770, 1772-1773) y de la catedral de Augsburgo (1770-1772). Al ser suprimida la CJ (1773), empezó su carrera literaria, que produjo más de setenta obras. En Augsburgo publicó su obra principal, *De eloquentia Patrum*, un estudio innovador de la homilética patrística (1775). Llamado a Lucerna como profesor de teología, enseñó (1778-1782) *controversias y Sgda. Escritura. Fue nombrado (15 enero 1781) canónigo en el capítulo de Zurzach y, desde el otoño de 1782, se dedicó a escribir. En 1787, Pío VI, por un breve especial, lo dispensó del coro y del breviario para que pudiera dedicar todo su tiempo a esta tarea.

Además de sus obras teológicas, patrísticas, bíblicas y homiléticas (en su mayoría en latín), publicó varios trabajos en alemán sobre temas pastorales, teológicos y espirituales, así como poemas y aforismos (unos propios y otros ajenos), una colección de sermones, una biografía de S. Nikolaus von Flüe y una defensa de S. Ignacio de Loyola. La mayoría de sus escritos (unos 20) son de carácter crítico, apologético y polémico contra la *Ilustración y las ideas de la Revolución Francesa, a veces algo ásperos en la forma. Dirigió (1787-1796) la revista *Kritic über gewisse Kritiker, Rezensenten und Broschürenmacher*. Después de la invasión francesa (1798) y de la supresión de la abadía de Zurzach (1799), volvió a su ciudad nativa, donde murió a la edad de sesenta y siete años. Su hermano menor Leodegar fue también jesuita (1742-1794).

OBRAS: *De eloquentia Patrum*, 9 v. (Augsburgo, 1775). *De optimis interpretibus divinorum librorum* (Augsburgo, 1783). *Nova forma theologiae biblicae his temporibus accomodatae...* (Augsburgo, 1785). *De eloquentia Scripturae* (Augsburgo, 1789). *Über die Selbstkenntnis* (Ratisbona, 1794). *Christliche Unterweisungen auf alle Festtage des Jahres...* (Augsburgo, 1795). *Argumenta concionum ex multis auctoribus selecta*, 2 v. (Augsburgo, 1796).

BIBLIOGRAFÍA: BREYMAYER, R., «Die Rhetorik der Kirchenväter bei Joseph Anton Weißenbach, S.J. und Joseph Kehrein. Ein Hinweis auf zwei vergessene Rhetoriker», *Linguistica Biblica* 9-10 (1971) 36-42. HUBER, J., *Geschichte des Stiftes Zurzach* (Klingnau, 1869) 275-276. HURTER 3:590. KALT, G., «Joseph Anton Weissenbach (1734-1801)», *Bremgartner Neujahrsblätter* (1961) 17-26. SOMMERVOGEL 8:1040-1049. STAEHELIN, *Schweiz* 97. STROBEL, *Helvetia* 457. WINTER, E. F., *Josephinismus und seine Geschichte* (Brno, 1943) 187, 355. *ADB* 41:603. *HBLS* 7:464-465. *LTK* 10:1011.

F. STROBEL (†)

WEISSGERBER, Stanko. Renovador catequético, escritor.

N. 14 enero 1924, Vinkovci, Croacia; m. 12 enero 1974, Zagreb, Croacia.

E. 7 septiembre 1942, Zagreb; o. 19 agosto 1952, Zagreb; ú.v. 2 febrero 1961, Zagreb.

Toda su vida religiosa transcurrió en Zagreb. Cursó la filosofía (1944-1947) y la teología (1949-1954) en Zagreb, con un intervalo de docencia de latín en el seminario menor archidiocesano y un año de interrupción (1952-1953) para el servicio militar. De 1954 a 1955 ejercitó el ministerio sacerdotal en la residencia Sagrado Corazón de Jesús. Después de la tercera probación (1955-1956), volvió a la residencia hasta 1965, los tres últimos años como superior de la misma y rector del santuario nacional croata del Sagrado Corazón. Pero su incansable actividad a nivel de Iglesia local comenzó al ser nombrado director espiritual (1965) de los escolares jesuitas y profesor (1966) de catequética y pastoral en el Instituto de filosofía y teología de la CJ.

Para remediar la falta de catecismos para la juventud en la Croacia socialista, condujo (1967) una amplia encuesta en sesenta y ocho centros pastorales de todo tipo, con el fin de sondear la situación moral, religiosa, así como los temas de más interés para los jóvenes de trece a diecinueve años. Participó en muchas iniciativas para la renovación de la catequesis, como las semanas de trabajo catequético en Čiovo (1967), Bol (1968 y 1969) y Makarska (1970), donde se elaboró el «nuevo plan catequético», aprobado desde 1967 por la Conferencia Episcopal. Fue uno de los fundadores y promotores del «Consejo de Catequesis» de esta conferencia. Para fomentar una catequesis a fondo, moderna y eficaz, tomó parte en la planificación y organización de la «Escuela catequética de verano», hasta hoy el mayor acontecimiento anual de los catequistas en Croacia.

Escribió dos manuales de catecismo para jóvenes, y otros dos para catequistas: *S Kristom kroz mladost* (Con Cristo por medio de la juventud) y *S vjerom u život* (Con la fe en la vida). Estas obras, impresas en fascículos de hojas sueltas, con presentación moderna y lenguaje adecuado, propiciaban una catequesis animada e insertada en la cultura y la problemática real de los jóvenes.

En la difícil situación eclesial tras el Concilio *Vaticano II, por la contestación y desorientación provocadas por algunos grupos del clero croata, W desarrolló una intensa actividad: publicó decenas de artículos en la revista del clero *Djakovacki vjesnik* (Mensajero de Djakovo), que destacaban por la claridad de ideas, conocimiento de la materia y la actitud firme de fidelidad a la Iglesia guiada por sus obispos y el Papa.

OBRAS: *S Kristom kroz mladost, priručnik za katehete* (Zagreb, 1972). *S vjerom u život, priručnik za katehete* (Zagreb, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Trstenjak, T., «Hrvatski katekizmi isusovačkih autora», *Isusovci* 169-179. Íd., «Weissgerber, St.», *Religijsko-pedagosko katehetski leksikon* (Zagreb, 1991) 801s.

A. Trstenjak

WEISWEILER, Heinrich. Teólogo, editor, escritor.

N. 16 septiembre 1893, Düren (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 11 abril 1964, Francfort del Meno (Hesse), Alemania.

E. 22 abril 1914, 's-Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 24 agosto 1923, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1931, Valkenburg.

Después de sus cursos normales, hizo estudios especiales de historia de la primera escolástica y de la medieval de los dogmas en las universidades de Bonn, Múnich y Berlín. Tuvo entre sus profesores a Martin Grabmann. En 1926 obtuvo el doctorado en Innsbruck (Austria) con su tesis, *Die Wirksamkeit der Sakramente nach Hugo von St. Viktor*, y fue nombrado profesor de dogmática y de historia medieval de los dogmas en el teologado de Valkenburg. Fue decano desde 1936 hasta que la facultad fue suprimida (1942) por el régimen *nazi, y de nuevo, después de la guerra, cuando el teologado se trasladó a Büren y a St. Georgen (1950) en Francfort, hasta 1962. A la muerte de Hermann Lange, le había sucedido (1936) como director de la revista trimestral *Scholastik* (hoy *Theologie und Philosophie*).

Sus investigaciones hicieron avanzar el conocimiento de la historia de la primera escolástica, aunque, si se prescinde de dos obras publicadas, no logró plasmarla en un estudio global a mayor escala. Perteneció al grupo de jesuitas investigadores de la escolástica, como el cardenal Franz *Ehrle y Franz *Pelster, cuyos trabajos dieron una nueva imagen de la teología y la tradición de la pre y alta escolásica medieval. Los trabajos de W se ocuparon sobre todo del trasfondo y de la verificación de las fuentes. Como decano y como escritor tuvo una gran influencia en la orientación académica de los jóvenes.

OBRAS: *Die Jesuitenorden. Sein Werden und Wollen* (Berlín, 1922). *Die Wirksamkeit der Sakramente nach Hugo von St. Viktor* (Friburgo, 1932). *Das Schrifttum der Schule Anselms von Laon und Wilhelms von Champeaux in deutschen Bibliotheken* (Münster, 1936). *Maître Simon et son groupe De Sacramentis* (Lovaina, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1835. «Pater Heinrich Weisweiler, S.J.», *Scholastik* 39 (1964) 161-162.

K. H. Neufeld

WEISZ (WEISS), Ferenc. Profesor, astrónomo.

N. 16 marzo 1717, Trnava, Eslovaquia; m. 10 enero 1785, Buda, Hungría.

E. 14 octubre 1733, Trnava; o. 1749, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1751, Skalica, Eslovaquia.

Hecho el noviciado en Trenčín, cursó la filosofía (1738-1741) en Kassa (hoy Košice) y Nagyszombat (Trnava), y la teología (1746-1749) en Graz, con un intervalo de docencia de humanidades en Kassa y en Szakolcza (Skalica). Enseñó el curso (1750-1752) de los que se preparaban para la docencia en Szakolcza (1750-1752), y matemáticas en Steyr (1753-1758) y Nagyszombat (1758-1773). Como parte de su facultad de filosofía, nació (1782) el Institutum Geo-

metricum para la formación de ingenieros civiles, antecesor jurídico de la Universidad Técnica de Budapest. W trabajó con Maximilian *Hell y los dos juntos fundaron (1755) el observatorio astronómico de Nagyszombat. Desde entonces, publicó con regularidad los resultados de sus observaciones. Tras la *supresión de la CJ, W permaneció como director del observatorio, incluso en Buda, adonde se trasladó la Universidad de Nagyszombat. Fue también profesor de astronomía en Buda y tenía el título de Astrónomo Real. Su interés se centraba, sobre todo, en los movimientos y las órbitas de las estrellas.

OBRAS: «Observationes astronomicae in observatorio Collegii Academici S.J. Tyrnaviae (1759-1771)», *Beyträgen zu verschiedenen Wissenschaften* (Viena, 1775). *Astronomiae physicae juxta Newtoni Principia breviarium* (Trnava, 1760). «Observation d'une aurore boréale», *Journal étranger* (París, 1761). «Eclypses satellitum Iovis», *ibídem* (1762).

BIBLIOGRAFÍA: Horváth, I., *Bölcseleti karának irodalmi munkássága* [actividad lit. Fac. Filos.] (Budapest, 1896) 79s. Lukács, *Cat gen* 3:1821s. *MEL* 2:1032. Polgár *Hungarica* 171. Poggendorff 2:1287. Szerdahelyi, G. A., *Memoria R.D. F.Weisz* (Buda, 1785). Szinnyei, *Magyar írók* 14:1481.

I. Mojzes

WEITENAUER, Ignatius. Poeta, filólogo, orientalista.

N. 1 noviembre 1709, Ingolstadt (Baviera), Alemania; m. 4 febrero 1783, Salmansweiler, junto a Salem (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 3 noviembre 1724, Landsberg (Baviera); o. 5 abril 1738, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1743, Neuburg (Baviera).

Estudió con los jesuitas en su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Tras su formación, enseñó poética y retórica por once años en varios colegios de la provincia de Alemania Superior, sobre todo en Eichstätt. Llamado a la Universidad de Innsbruck para enseñar filosofía y lenguas orientales, se mantuvo en el puesto veinte años (1753-1773) hasta la *supresión de la CJ. Después, aceptó el profesorado de lenguas orientales y oratoria en el monasterio cisterciense de Salmansweiler, en la Selva Negra. Continuó enseñando, aunque a tiempo limitado, y pudo, por ello, acabar sus proyectos literarios y comenzar otros nuevos.

Era hombre de notable vigor y escritor prolífico. Durante sus años de profesorado en colegios sus talentos lingüísticos y poéticos encontraron una salida provechosa en la composición y puesta en escena de dramas escolares. Poesías líricas, dramas y *Singspiele* (operetas) son parte de su creación literaria. Fue uno de los mejores dramaturgos jesuitas del siglo xviii, junto con Anton *Klaus y Franz *Lang. Entre sus obras están: *Carmina selecta*, una colección de cantos líricos y heroicos (1757); *Cultus divae Walburgae* (1750), himnos en honor de Sta. Walburga y su santuario; operetas como *Das glorreiche Eichstätt und dessen Stifter* (1745); una colección de dramas, *Tragoediae autumnales*; y *Theatrum Parthenium* (1759), dramas varios representados en diversas congregaciones.

Sus *Symbolica, epigrammata, lapidaria* (1757) y *Q. Horatii Flacci ars poetica* (1757) dan orientaciones fundamentales y prácticas para las varias formas del arte poético, y la segunda es un estudio completo de la poesía y drama. En sus dramas sigue los modelos clásicos franceses, en especial de Pierre Corneille en la aplicación de las tres unidades (tiempo, lugar y acción).

Su interés por los idiomas incluía su propio alemán nativo. Publicó una traducción alemana del Nuevo Testamento (1777-1778), seguida de una edición completa en alemán de la Biblia (1779). Su *Zweifel von der deutschen Sprache* (1764) pretendía facilitar la enseñanza del alemán, y fue uno de los primeros tratados sobre la lengua alemana y su ortografía. El opúsculo fomentaba un alemán uniforme y elegante para contrarrestar el exceso de dialectos y usos divergentes de la época. Asimismo, sus cantos alemanes *Oleum Walburgicum XII odis germanicis celebratum* y su colección de poesías cortas, *Gedichte aus neuen deutschen Dichtern* (1768-1769) buscaron promover destreza en la lengua alemana

En 1752-1753, publicó *Miscella litterarum humaniorum*, una serie de disertaciones sobre varios temas, incluidas una apología contra el ateismo y una crítica aguda sobre la historiografía. Durante sus años en Innsbruck, publicó sus conferencias en la Universidad, *Orationes academicae* (1756), en una de las cuales trató el problema de la autoría de los Salmos y concluyó que no todos podían atribuirse a David.

Con todo, fue su labor en lenguas orientales la que tuvo un mayor impacto sobre la universidad y los estudios bíblicos en general. En su *Lexikon biblicum* (1758) intentó superar las dificultades del texto de la Vulgata, apoyándose como guía en las lenguas originales. Para el estudio de esas lenguas bíblicas, W publicó *Novae grammaticae biblicae methodus* (1756) y *Lexikon... linguae graecae et hebraicae* (1780). Más ambicioso fue su *Hierolexikon linguarum orientalium* (1759), que ofrecía el estudio de palabras hebreas, caldeas y siriacas. Su *Hexaglotton geminum*, en dos volúmenes (1756-1772), presentaba las lenguas modernas y antiguas para su estudio rápido en un léxico de consulta.

Aplicó los conocimientos de sus estudios del lenguaje bíblico a la homilética práctica. Su resultado fue *Subsidia eloquentiae sacrae* (1764-1769) en varios volúmenes. Enumeró una serie de tópicos, fácilmente aplicables en todo o en parte por el predicador, complementados con ejemplos de la Escritura y los Santos Padres. En sus últimos años en Salmansweiler, su atención se concentró más y más en lo pastoral; completó una colección de mil quinientos ejemplos y relatos breves para la instrucción catequética, *Apparatus catecheticus* (1775).

OBRAS: *Miscella litterarum humaniorum*, 2 v. (Augsburgo, 1752-1753). *Symbolica, epigrammata, lapidaria*, 3 v. (Augsburgo, 1757). *Qu. Horatii Flacci ars poetica* (Augsburgo, 1757). *Tragoediae autumnales* (Augsburgo, 1758). *Lexikon biblicum* (Augsburgo, 1758). *Hierolexikon linguarum orientalium: Hebraicae, Chaldaicae et Syriacae* (Augsburgo, 1759). *Sammlung kürzerer Gedichte*, 2 v. (Augsburgo, 1768-1769).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2. FALKNER, A., *Geschichte der Theologischen Fakult der Universität Innsbruck 1740-1773* (Innsbruck, 1969) 150-151. KOCH 1835-1836. POLGÁR 3/3:655. SCHEID, *Jesuitendrama* 26-27, 80-86. SOMMERVOGEL 8:1051-1059. THOELEN 81-82. WURZBACH 54:191-192. *ABD* 41:622. *EC* 12:1663.

K. WENNEMER (†)

WELCH, Blasius, véase VALCH, Blasius.

WELCH, Edward Holker. Profesor, predicador, director espiritual.

N. 20 mayo 1822, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 2 diciembre 1904, Washington, D.C.

E. 7 febrero 1851, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. septiembre 1850, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1866, Boston.

Nacido en una familia importante de Boston, se graduó (1840) en la Universidad de Harvard (Cambridge, Massachusetts) y continuó sus estudios en las universidades alemanas de Heidelberg y Berlín. Varias amistades de Europa, sobre todo el P. Frederick William Faber, aún miembro de la Iglesia anglicana, contribuyeron a que venciera sus prejuicios hacia el catolicismo y fue recibido (1845) en la Iglesia en Boston. Tras obtener los títulos de bachiller en leyes y maestro en artes en Harvard, regresó a Europa para seguir los estudios hacia el sacerdocio. En la víspera de su ordenación, W pidió permiso del P. General Juan Roothaan para entrar en la CJ.

La mayor parte de su vida se dividió entre Boston y Georgetown College de Washington, donde fue profesor de filosofía e historia. Su influjo mayor, con todo, fue como predicador y director espiritual. Sus sermones en la iglesia Immaculate Conception de Boston los estimaron católicos y no católicos. Guió a tantos episcopalianos y unitarios a la Iglesia católica que fue llamado el «recolector general». También se le conoció por su preocupación por los pobres de Boston.

OBRAS: «Father Coolidge Shaw: A Memorial Sketch», *WL* 26 (1897) 446-450.

R. E. CURRAN (†)

WELD, Alfred. Misionero.

N. 5 agosto 1823, Leagram (Lancashire), Inglaterra; m. 24 julio 1890, Grahamstown (Cabo Este), Suráfrica.

E. 21 octubre 1842, Hodder (Lancashire), Inglaterra; o. 1854, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1860, Stonyhurst (Lancashire).

La familia Weld, una de las que en Inglaterra mantuvieron su fe, fue gran bienhechora de la CJ, a la que cedió su casa principal para el colegio de Stonyhurst. W entró en la CJ procedente de Brujas (Bélgica), donde entonces vivía su familia. Después del noviciado, obtuvo el grado de bachiller en Artes en Londres, y enseñó ciencias en Stonyhurst y fue director del Observatorio. Fue nombrado socio de la Real Sociedad Astronómica por sus trabajos sobre magnetismo. Fundó la revista jesuita *Letters and Notices*, y fue director de *The Month*, que adquirió para la CJ. Maestro de novicios (1860), a la edad de treinta y siete años, fue provincial (1864-1870), rector del teologado de St. Beuno's (1871) y asistente (1873-1883) para Inglaterra del P. General. Desde 1873 apoyó los deseos del obispo David Ricards del distrito Este de El Cabo de establecer una misión jesuita en Sudáfrica central. Como resultado se fundó la de Zambeza en 1879. Durante su tiempo de asistente fue enviado por el Papa con una misión confidencial a la India (1882), para negociar el establecimiento de la jerarquía india. Dimitió con los otros asistentes durante la Congregación General XXIII (septiembre-octubre 1883) y fue nombrado superior de la misión del Zambeze. Inició grandes cambios; se cerraron las estaciones misioneras del Norte, y empezó un vigoroso método de consolidación en Sudáfrica, principalmente con la fundación en Dunbrody de un noviciado, casa de estudios y tercera probación. La misión fue puesta, en este tiempo, bajo el cuidado de la provincia inglesa. W murió en el colegio St. Aidan, del que fue cofundador con el obispo Ricards. Su estrategia misional se resume en un dicho frecuente suyo: «Lo que es bueno para la religión, es bueno para el país.»

OBRAS: *The Suppression of the Society of Jesus in the Portuguese Dominions* (Londres, 1877). *Mission of the Zambesi* (Londres, 1878; trad. ital. Florencia, 1880). *Sermons by Fathers of the Society of Jesus* (Londres, 1875) 233-271. [Cartas y Diario], *LN* (1879-1888).

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1968) 435. EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985) 333. GELFAND, M., *Gubulawayo and Beyond* (Londres, 1968) 495. *LN* (1890) 317-325; (1891) 70-72. SOMMERVOGEL 8:1060s. STREIT 17:867s. SUTCLIFFE 216.

P. LEWIS

WELD, George. Misionero, vicario apostólico.

N. 13 septiembre 1883, Birkdale (Lancashire), Inglaterra; m. 2 febrero 1959, Georgetown, Guyana.

E. 7 septiembre 1901, Roehampton (Londres) Inglaterra; o. 31 julio 1917, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1922, Blackburn (Lancashire); o.ep. 15 mayo 1932, Londres.

Sobrino nieto del cardenal Thomas Weld, se educó en el colegio de Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Después del juniorado y la filosofía en Stonyhurst, se especializó en clásicos en Oxford (1907-1911), y enseñó en los colegios de Stonyhurst (1911-1913) y Beaumont (1913-1914). Hecha la teología en St. Beuno's y la tercera probación (1921-1922) en Tullamore (Irlanda), enseñó en Stonyhurst antes de zarpar para la Guayana británica (Guyana) en 1923. En 1924 fue director del colegio St. Stanislaus de Georgetown, hasta que fue nombrado (1932) vicario apostólico de Guayana, con el título de obispo de Mallo. Como director había construido la primera ala del nuevo colegio y sistemáticamente visitaba a los padres de los alumnos, práctica que prosiguió como obispo y mantuvo hasta su muerte.

Consagrado obispo por el cardenal Francis Bourne (1932) en Westminster, sirvió en la Guayana hasta

su retiro, veintiún años más tarde. Hombre tranquilo y sereno, llevó adelante el trabajo de sus predecesores, aumentó el número de escuelas de trece a cincuenta, edificó trece iglesias, e introdujo en el vicariato a las carmelitas, a las hermanas de la Misericordia y a los padres de Scarboro. Interesado por las cuestiones sociales, formó sindicatos, tanto de trabajadores como de patronos católicos. La sordera le obligó a renunciar a su cargo en septiembre 1953. Hombre reservado y modesto, se sintió feliz en la comunidad de Georgetown después de su retiro. El 22 julio 1956 presenció la inauguración de la nueva diócesis de Georgetown bajo su sucesor, el obispo Lester Guilly.

BIBLIOGRAFÍA: «Bishop Weld», *LN* 47 (1932) 192-195. «Bishop George Joseph Weld», *LN* 64 (1959) 199-205. *The British Guiana Mission Journal* 3 (No. 14, 1932) 37-38. SANTOS, *Obispados* 2:319.

P. CARAMAN (†)

WELSER, Anton. Confesor de corte, superior.

N. 1564/1565, Augsburgo (Baviera), Alemania; m. 30 noviembre 1640, Neuburg (Baviera).

E. 4 octubre 1587, Padua, Italia; o. 18 febrero 1595, Eichstätt (Baviera); ú.v. 8 septiembre 1604, Ingolstadt (Baviera).

Procedía de una antigua familia patricia de Augsburgo. Después del estudio de jurisprudencia entró en la CJ en Padua, hizo el noviciado en Sant'Andrea de Roma, la filosofía en Milán y la teología en Ingolstadt. Enseñó filosofía (1595-1598) en Ingolstadt y fue su rector (1599-1608); después, acompañó a la archiduquesa Maria Margarita, como confesor, a España y regresó a Alemania en 1613.

En Neuburg fue consejero del Conde Palatino Wolfgang y por un tiempo, preceptor de sus hijos. Fue el primer superior del colegio y luego su rector. Provincial (1631-1634) en el período más difícil de la Guerra de los Treinta Años, envió gran parte de los jóvenes estudiantes de la CJ a los colegios suizos para su seguridad. Más tarde, fue confesor del colegio de Neuburg, donde murió mientras era rector.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/1:414-442. KOCH 1836. ROMSTÖCK, *Ingolstadt* 445-447. STROBEL, *Helvetia* 91. THOELEN 693-695.

H. GRÜNEWALD

WELSER, Emmeran. Misionero popular.

N. 1560, Stuhlfelden (Salzburgo), Austria; m. 16 abril 1618, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 31 enero 1582, Landsberg (Baviera); o. hacia 1588; ú.v. 11 octubre 1592, Ratisbona (Baviera).

Fue ante todo un operario y misionero popular. Partiendo de Ratisbona y Altötting como centros de acción, misionó por toda la zona vecina (Selva de Bohemia). Consciente de los daños que los protestantes habían causado al pueblo con sus folletos, estableció una organización, cuya finalidad era la de distribuir escritos católicos a precios económicos: *Das Gülden Almosen* (1614). No obstante sus grandes dolores de gota y una parálisis parcial originada por una trombosis cerebral, trabajó hasta su muerte editando libros doctrinales y piadosos.

OBRAS: *Index viae ad fidem catholicam* (Múnich). *Stella Matutina* (Múnich). *Penuarium Catholicum* (Múnich).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:54-58. KOCH 1836-1837. SOMMERVOGEL 8:1062. THOELEN 241-242.

H. GRÜNEWALD

WENDEL, Franz Xaver. Misionero, erudito.

N. 1726, Würzburgo (Baviera), Alemania; m. 29 marzo 1803, Lucknow (Uttar Pradesh), India.

E. 1751, Florencia, Italia; o. 1755/1756, Goa, India; ú.v. [no consta documentalmente].

Llegado a la India en 1751, estuvo en el colegio de Diu hasta 1756. Se agregó a la misión mongol en 1758 como compañero de Joseph *Tieffenthaler. W trabajó en especial en Agra y Lucknow (1763), pero también como misionero itinerante en Delhi, Narwar, Bharatpur y Faizabad. Probablemente formó la comunidad cristiana de Lucknow, entonces capital del reino Awdh (Oudh), y tuvo mucha influencia. Él y Tieffenthaler salvaron las pequeñas comunidades cristianas dispersas por la guerra. Recibió al menos cinco documentos de emperadores mongoles, que confirmaban la propiedad de los terrenos de la misión en Agra y en su provincia. Desde 1763, tendió a favorecer a la English Company, y estuvo muy relacionado con el rajá Jât de Bharatpur. En el período 1766-1771 envió información sobre el norte de la India a oficiales británicos, sobre todo al general de brigada Richard Smith. Un francés escribió a París que W era un agente británico. Sirvió como intermediario para los ingleses de Calcuta, encargando para ellos diamantes en Agra. Parece que residió en Calcuta e incluso pensó en volver a Europa. Entre los muchos aventureros de su comunidad estaba el francés René Madec, cuyo matrimonio con Mariam Barbette bendijo (1766) en Paphund.

Fue también geógrafo, astrónomo y matemático, aunque no de la talla de Tieffenthaler. Dio a éste (1759) los datos científicos de sus propios experimentos referentes al calor de los rayos de la luna. Como revelan sus memorias, era también historiador. Fue el último jesuita de la antigua CJ en el norte de la India, y murió el año en que Delhi fue conquistada por los ingleses y acabó el imperio mongol. Reconstruyó (1772) la antigua iglesia de Agra, salvando parte del edificio anterior, y en ella fue enterrado. Uno de los grandes viajeros y aventureros de su tiempo, su amplia correspondencia internacional fue parcialmente destruida en el incendio de la misión de Lucknow en 1857. Con todo, muchas cartas y memorias suyas se encuentran en archivos o publicadas en libros y revistas.

OBRAS: [133 cartas], Londres, India Office, Orme *Mss 69, 112*. [10 Informes], Nueva Delhi, Indian National Archives, Select Committee *70-71*. Calcutta, *Calendar of Persian Correspondence, Imperial Records Dept*, 1:218, 262-264, 274, 289. Bombay, State Archives, Diaries of Surat. Deloche, J., *Mémoires de Wendel sur les Jats, les Pathan, et les Sikh* (París, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: ArchSJ Múnich, Catálogo Huonder. HOSTEN, H., «Fr. F.X. W., the last Jesuit in Mogor», *The Examiner* 69 (1918) 178s. KOCH 1839. MACLAGAN, *Mogul* 141-143, 433. STREIT 6:230.

E. HAMBYE (†)

WENDLINGEN (BALDING, BERLING), Joannes. Matemático, astrónomo.

N. 7 septiembre 1715, Praga (Bohemia), Chequia; m. agosto? 1790, Liběšice (Bohemia).

E. 21 octubre 1734, Praga; o. 18 septiembre 1746, Praga; ú.v. 2 febrero 1752, Madrid, España.

Enseñó por cuatro años humanidades en Praga y obtuvo el doctorado en filosofía. Hecha la teología (1744-1747) en Praga y la tercera probación en Jičín, estuvo un año en el colegio de Olomouc como profesor de humanidades y director de la *congregación mariana.

Fue a España como profesor (1750-1759) de matemáticas en el *Colegio Imperial de Madrid y cosmógrafo del Consejo de Indias. Sus cartas a Joseph *Stepling ilustran sobre el ambiente científico español del momento. En 1759, fue nombrado maestro de matemáticas del príncipe de Asturias (el futuro Carlos IV) y de los infantes; tras la *expulsión de los jesuitas (1767) de España, se le mantuvo la pensión real.

A su regreso a Bohemia, dirigió el Museo de matemáticas de Praga (1768-1770), y luego pasó a Liběšice como prefecto de la biblioteca. Dominaba el alemán, francés y castellano. Se dice que preparaba la traducción al checo de la *Historia de Fray Gerundio* de José Francisco de *Isla.

OBRAS: *Observación del eclipse total* (Madrid, 1750). [Cinco cartas, 1750-1753], STEPLING, J., *Litterarum commercium eruditi cumprimis argumenti* (Bratislava, 1782). *Conclusiones mathematicae de arithmetica et geometria tam elementari quam practica* (Madrid, 1753). *Elementos de la aritmética y geometría práctica*, 4 v. (Madrid, 1753-1756). *Explicación y uso de la meridiana* (Madrid, 1756). «Observatio eclipsis lunaris facta Madriti die 30 julii 1757», *Philosophical Transactions* (1758). [Sobre la fundación de una Academia de matemáticas, 1751], AGS, Secret. Hacienda, 959. «Principia... item virtutes Principi ad gubernandum summe necessaria» (Biblioteca RAH).

BIBLIOGRAFÍA: CAPEL, H., *Geografía y Matemáticas en la España del s. XVIII* (Barcelona, 1981). FECHTNEROVÁ, A., «Klementištĭ knihovníci od roku 1609 do roku 1773», *Miscellanea oddělení rukopisů a vzácných tisků* (1985) 2:142. PELZEL, *Gelehrte*, 226. SOMMERVOGEL 8:1064. URIARTE 820, 2132, 6643. WURZBACH 54:277.

J. ESCALERA

WENINGER, Franz Xavier. Misionero popular, escritor.

N. 31 octubre 1805, Wildhaus (Estiria), Austria; m. 29 junio 1888, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

E. 31 octubre 1832, Graz (Estiria); o. 1830, Graz; ú.v. 2 febrero 1846, Innsbruck (Tirol), Austria.

Estudió en la Universidad de Viena y obtuvo el doctorado en teología antes de entrar en la CJ. Acabado su noviciado, enseñó teología (1834-1848) en Innsbruck, dio misiones populares y escribió prolíficamente. Ante la ola de revoluciones del 1848 en Europa, W, interrumpido su apostolado en Austria, se ofreció para trabajar en otra parte y fue enviado a Estados Unidos.

Con Cincinnati como su centro de operaciones, comenzó a dar misiones populares en comunidades de habla alemana y pronto alcanzó renombre en el país. Durante cuarenta años viajó a través de toda la nación, predicando en alemán, en francés y en un inglés bastante incorrecto. Se calcula que para 1880 había recorrido más de 200.000 millas, dando un número superior a 800 misiones y 30.000 sermones. Asimismo, publicó libros sobre catequesis, apologética y liturgia, así como manuales para el clero, libros de consulta para seglares y colecciones de sus sermones. Fue uno de los sacerdotes más conocidos y estimados en Estados Unidos.

OBRAS: *Protestantism and Infidelity* (Nueva York, 1862). *Easter in Heaven* (Nueva York, 1863). *The Larger Catechism of the Christian Doctrine* (Cincinnati, 1865). *The Smaller Catechism of the Christian Doctrine* (Cincinnati, 1866). *On the Apostolical and Infallible Authority of the Pope when Teaching the Faithful and on His Relation to a General Council* (Nueva York, 1868). *Original Short and Practical Sermons for Every Sunday of the Ecclesiastical Year* (Cincinnati, 1883). *Original Short and Practical Sermons in Honor of the Blessed Sacrament* (Cincinnati, 1884).

BIBLIOGRAFÍA: GARRAGHAN 3:665. GULDNER, B., «Father Francis Xavier Weninger», *WL* 18 (1889) 43-68. «Father Weninger on the Pacific Coast», *WL* 1 (1872) 181-188; 2 (1873) 31-41, 218-230; 3 (1874) 112-126, 200-207. POLGÁR 3/3:656. SOMMERVOGEL 8:1065-1071. *DTC* 15 3527-3528. *LTK* 10:1044. *NCE* 14:874-875.

F. X. CURRAN (†)

WERLE (WÖRL, WERL), Tomás. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1 septiembre 1688, Múnich (Baviera), Alemania; m. 4 diciembre 1735, Colonia, Uruguay.

E. 7 septiembre 1708, Landsberg (Baviera); o. 11 junio 1718, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1723, Dilinga (Baviera).

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729 en la expedición del P. Jerónimo de *Herrán. Fue enviado a la *reducción de Santa Rosa (Paraguay) y nombrado procurador de las misiones de la provincia en 1732. Acompañó como capellán a 4.000 guaraníes de las reducciones, enviados (1735) por las autoridades españolas a combatir contra los portugueses en la Colonia del Sacramento, donde murió de una herida por bala de cañón. En el «Reglamento sobre las misiones de Buenos Aires y el Paraguay» (17 septiembre 1743), que suprimió las restricciones para el pase de jesuitas no españoles a la América hispana, Felipe V se refiere a los alemanes, llamándolos «fidelísimos», y cita como ejemplo a W.

BIBLIOGRAFÍA: BRUNO, *Historia* 4:268. HUONDER, *Jesuitenmissionäre*, 29, 151. LEONHARDT, C., *Documentos para la historia argentina* XIX (1927), LXII. PASTELLS, *Paraguay* 7:868. SIERRA, *Jesuitas germanos* 89, 113, 201, 401. STORNI, *Catálogo*, 310.

J. BAPTISTA

WERLING, Henri. Operario apostólico.

N. 14 diciembre 1879, Luxemburgo, Luxemburgo; m. 22 febrero 1961, Tallinn, Estonia.

E. 30 septiembre 1899, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 25 agosto 1912, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1917, Valkenburg.

Durante su prueba del magisterio, fue prefecto del internado de Feldkirch. Tras su ordenación, fue párroco (1915) de Sta. Clara en Basilea (Suiza), de donde fue trasladado (1918) a Düsseldorf (Alemania). Desde 1921, estuvo en Francfort del Meno, dando ejercicios y teniendo otros trabajos pastorales en varias ciudades, como Frauenburg y Bischofsburg. Más tarde, se entregó a la misma labor en Estonia bajo el arzobispo Eduard *Profittlich, al que con frecuencia acompañó en sus visitas episcopales. Además de este trabajo en Tallinn, ejerció su ministerio sacerdotal en otros lugares de Estonia, como Rakvere, Sarema, Petseri y Tartu. En 1937, tomó la ciudadanía estonia.

De su actividad durante la II Guerra Mundial se conoce poco, pero informaciones recibidas en 1954 indican que estaba preso en un campo de concentración de los Urales desde 1945. En 1954, a causa de una grave hernia, se le envió a Tallinn, pero con la prohibición de ejercer como sacerdote. Se le dio hospitalidad en el orfanato de Esna, donde se encontró con uno de sus compañeros jesuitas, el H. Casimir Kanski. Sufriendo mucho e incapaz de andar sin muletas, iba en secreto a Tallinn dos o tres días al mes para oir confesiones en cualquiera de cinco idiomas. Dedicó mucho de su tiempo en traducir el Nuevo Testamento del griego al estoniano. Los Evangelios de Mateo y Marcos se imprimieron antes del comienzo de la II Guerra Mundial. También, escribió un comentario de los Hechos de los Apóstoles. Su cuñado, M. Emile Reuter, primer ministro de Luxemburgo, aseveró que W podría haber sido repatriado de no haberlo firmemente rehusado por razones apostólicas.

J. Schaak (†)

WERNZ, Franz X., véase GENERALES, 25.

WESSEL, Eduard (Edvard). Músico, compositor de himnos.

N. 17 septiembre 1856, Börenhagen (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 10 marzo 1933, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 1 octubre 1883, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1882, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1894, Estocolmo, Suecia.

Terminada su educación secundaria (1876) en su país natal, se matriculó en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde cursó filosofía y teología, y fue ordenado sacerdote. Al año de su noviciado en la CJ, le siguió la tercera probación en Portico (Inglaterra). En 1885 W fue destinado a Gotemburgo (Suecia) como ayudante del párroco y, tres años más tarde, trasladado a la parroquia de Sta. Eugenia en Estocolmo, donde fue párroco (1911-1931) por el resto de su vida activa.

Músico de talento, compuso muchos himnos y música coral, editó el himnario *Cecilia* (Estocolmo, 1902), al que contribuyó con melodías propias para veintitrés cantos religiosos. Durante su tiempo de párroco de Sta. Eugenia, sus celebraciones no sólo atraían a los no católicos a las ceremonias litúrgicas, sino que influyeron en la vecina parroquia luterana. Fue un sacerdote muy estimado, por su carácter comprensivo y su bondad de corazón. El obispo Albert Bitter, que supo apreciar el buen juicio de W, lo nombró su provicario.

BIBLIOGRAFÍA: *MDP* 107-109 (1939-1941) 129s. *Sta. Eugenia Kyrka, 1837-1937*, ed. R. Werner (Estocolmo, 1937).

L. Rooth

WESTON, William. Misionero.

N. c. 1550, Crundale (Kent), Inglaterra; m. 19 abril 1615, Valladolid, España.

E. 5 noviembre 1575, Roma, Italia; o. 1579, Sevilla, España; ú.v. 19 mayo 1598, Wisbech (Cambridgeshire), Inglaterra.

Se educó en el Christ Church de Oxford (1564-1569), el colegio de abogados Lincoln de Londres, y París y Douai (1572-1575) en los Países Bajos. Tras su noviciado en la CJ, fue a España, donde trabajó hasta que se le reclamó para la misión inglesa.

Al desembarcar (20 septiembre 1584) en Inglaterra, no había un solo jesuita en libertad. Frente a una persecución que buscaba impedir entrar en el país a sacerdotes procedentes de seminarios del extranjero, W organizó una resistencia centrada en las casas de quienes arriesgaban todo, aun la vida, para darles refugio. Hasta su arresto, W fue el jefe reconocido de los católicos ingleses. Por dos años sufrió una tensión casi intolerable. Solo, con frecuencia agotado físicamente, acosado por los agentes armados, nunca se desanimó. Mientras estuvo en libertad, reconcilió con la Iglesia a Philip Howard, conde de Arundel, el antepasado de los duques de Norfolk; también practicó exorcismos junto con otros sacerdotes, algunos de los cuales sufrieron, más tarde, el martirio.

Un mes después de guiar a un sitio seguro a Henry *Garnet y Robert *Southwell a su llegada a Inglaterra, W fue arrestado el 3 agosto 1586. En 1588, se le llevó de Londres al ruinoso castillo de Wisbech, donde fue rigurosamente vigilado por cuatro años. En 1592, cuando se permitió a los prisioneros un cierto grado de libertad, brotó el desacuerdo entre ellos. Algunos querían seguir el régimen de vida establecido por W, mientras que una minoría se oponía. En 1597, el conflicto en el *Colegio Inglés de Roma, entonces bajo la dirección de los jesuitas, llegó a Inglaterra y renovó el «revuelo» en Wisbech, donde la división había cesado recientemente. En diciembre 1598, W fue puesto en confinamento solitario en la Torre de Londres, donde sufrió la pérdida casi total de la vista. Quebrantada su salud con sólo cincuenta y cuatro años de edad, W fue desterrado en 1603. Al recobrar sus fuerzas, fue destinado al Colegio Inglés de Sevilla, donde enseñó hebreo

y griego. Desde junio 1614, fue rector del Colegio Inglés de Valladolid, hasta su muerte.

Hombre valiente, misionero celoso, culto y profundamente espiritual, fue siempre estimado por su santidad de vida. Dejó una autobiografía sobre su vida en Inglaterra. Hay un retrato de W en el Colegio Inglés de Valladolid.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). CARAMAN, P., *William Weston: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1955). F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985). *MonAngl* 2:525. MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers*, 3 v. (Londres, 1872-1877) 2:1-284. POLGÁR 3/3:658. PRITCHARD, A., *Catholic Loyalism in Elizabethan England* (Londres, 1979). R. RENOLD (ed.), *The Wisbech Stirs (1595-1598)* (Londres, 1958). *DNB* 20:1289-1291. *NCE* 14:885-886.

P. CARAMAN (†)

WESTROPP, Henry Ignatius. Misionero.

N. 17 junio 1876, Cleveland (Ohio), EE.UU.; m. 17 abril 1952, Patna (Bihar), India.

E. 6 octubre 1893, Prairie du Chien (Wisconsin), EE.UU.; o. mayo 1905, Lead (Dakota del Sur), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1907, Pine Ridge (Dakota del Sur).

En la CJ, estudió filosofía y teología en privado en la misión Holy Cross de Pine Ridge, ya que, estando tuberculoso, se pensaba que moriría pronto; de hecho, vivió muchos años. Hecha la tercera probación en Brooklyn (Ohio) y de vuelta en Pine Ridge, trabajó con entusiasmo y vigor con los sioux diez años. Los indios le mostraban gran afecto, llamándole «pequeña lechuza».

Se ofreció (1916) a las misiones de la India, para reemplazar a los jesuitas alemanes repatriados durante la I Guerra Mundial. Se le destinó a Poona (hoy Pune). En 1921, la misión de Patna, al norte de la India, privada de los capuchinos alemanes, fue confiada a la provincia de Misuri de la CJ, y W fue enviado al puesto de Chuhari, en las estribaciones del Himalaya. No hizo esfuerzo especial por aprender hindi, tan ansioso estaba por comenzar a bautizar a la gente. Adquirió sólo un conocimiento superficial de la lengua, siendo el hindi para él una barrera permanente. Como remedio, utilizaba catequistas que sabían inglés y hindi. Lo primero que le llamó la atención fue la gran pobreza de la gente y esto le hizo preguntarse cómo podría remediarse tal situación. Abrió un telar que dio trabajo a muchos. En otro pueblo compró una fábrica de añil que estaba parada y la convirtió en una industria floreciente de seda. Siempre tenía algún proyecto entre manos, algo nuevo, abrir nuevos puestos de misión con edificios de barro y techos de paja que servían de capilla, escuela y casa del misionero. Al final, llegó a todos los rincones de la misión. Después de trabajar al norte del río Ganges, fue enviado a Jamalpur, centro ferroviario con bastante industria, para remplazar a un sacerdote enfermo. Su oficio de capellán le llenaba el día, pero W encontró tiempo para penetrar en los alrededores, a la búsqueda de almas. Las encontró en la tribu de los santales. Comenzó a visitarles con regularidad y abrió un campo de misión enteramente nuevo. Otros misioneros continuaron su labor, y después de algún tiempo había cientos de católicos santales. Pasó después a una parroquia de Patna, en cuya vecindad catequizó a los chamares, una casta inferior, y se convirtieron centenares en varios puestos misionales.

Por suerte, tenía muchos bienhechores que le ayudaban a emprender sus nuevos proyectos. Hacía un sin fin de viajes, a pie o en bicicleta. Destinado al colegio St. Xavier de Patna, para que llevase una vida más tranquila, pronto organizó la «Cruzada del libro católico». Sacas de correo, llenas de libros, folletos y revistas católicas llegaban a su cuarto de todo el mundo. Todo este material se echaba de nuevo al correo, de modo que la prensa católica llegaba a lugares que no la habrían recibido nunca. Esto suponía un trabajo considerable de correspondencia, que llevaba solo, sin secretario ni máquina de escribir. Agobiado por tantas labores, murió de repente y con gran paz. Cientos trabajaban para W, que no preguntaba si eran católicos o no; todos servían para ayudar a los pobres y extender el Reino. En América era «el misionero de dos hemisferios»; en la India, «el gigante de Dios».

BIBLIOGRAFÍA: COX, J., *We Band of Brothers* (Patna, 1994) 193-197. PASCUAL OIZ, H., *Blessed by the Lord. A History of the Patna Jesuits* (Patna, 1991) 367. *The Patna Mission Letter* (jul. 1952) 7-13.

R. A. WELFLE (†)

WHITBREAD (HARCOTTUS), Thomas. Beato. Misionero, provincial, mártir.

N. 1618, Essex, Inglaterra; m. 20 junio 1679, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1635, Watten (Nord), Francia; o. 15 abril 1645, Lieja, Bélgica; ú.v. 29 septiembre 1650, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

Estudió en el colegio de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) y entró en la CJ en el cercano Watten. A su vuelta (c. 1647) a Inglaterra como sacerdote, ejerció su ministerio treinta y dos años, sobre todo en Londres y Anglia oriental, y fue nombrado provincial a principios 1678. Entre el 24 y 26 abril, W moderó una congregación provincial en el Palacio de St James en Londres. Poco después, cuando visitaba los colegios ingleses de Flandes, se negó a aceptar en la CJ a Titus Oates y lo echó del colegio de Saint-Omer. Oates regresó a Inglaterra en junio, y con Israel Tonge urdió su famoso complot, alegando una conjura católica para asesinar al rey Carlos II, poner en el trono a su hermano católico, el duque de York y restaurar el catolicismo en el reino.

Oates acusó a varios jesuitas, entre ellos W y su socio, Edward *Mico, que fueron ambos arrestados (29 septiembre 1678), cuando estaban enfermos de calenturas en su alojamiento de Wild Street, Covent Garden, de Londres, dentro de los límites de la residencia del embajador español. A comienzos de noviembre, tras ser examinado por un comité parlamentario, W fue trasladado a la prisión de Newgate

y enjuiciado (17 diciembre) en el tribunal de Newgate, junto con otros dos jesuitas, William *Ireland y John *Fenwick, un hermano benedictino, Thomas Pickering, y un ayudante seglar de los jesuitas, John Grove. Todos fueron acusados de alta traición por participación en el supuesto complot de Oates. Pero, al juzgarse insuficiente la evidencia contra W y Fenwick, estos volvieron a prisión, mientras que a Ireland, Pickering y Grove se les encontró culpables, y fueron condenados a muerte. W y Fenwick fueron llevados de nuevo a juicio el 13 junio 1679, con tres jesuitas más, William *Harcourt, John *Gavan y Anthony *Turner, bajo la misma acusación de complicidad en el complot de Oates. Pese a que los testigos del fiscal mostraron equivocarse en muchos puntos de su acusación, W y sus cuatro compañeros fueron declarados culpables y condenados a muerte. Los cinco fueron ahorcados, arrastrados y descuartizados el mismo día; una semana después, sus amigos enterraron sus cuerpos en el cementerio de St. Giles-in-the-Fields de Londres. Todos fueron beatificados por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: BENNETT, J. S., «Who Was Fr. Thomas Whitbread?», *Recusant History* 16 (1982) 91-98. CHALLONER 525-537. FOLEY 5:233-240; 7:832-834. T. G. H., «Blessed Thomas Whitbread, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 28 (1945) 80-84. HOLT, *St. Omers* 284. T. B. HOWELL y T. J. HOWELL (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials*, 33 v. (Londres, 1809-1826) 7. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. *MonAngl* 2:344. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 177-181. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, 2 v. (Londres, 1953). *BS* 12:1401s.

P. C. BARRY (†)

WHITE (WITUS), Andrew. Fundador de la misión de Maryland, escritor.

N. 1579, Londres, Inglaterra; m. 27 diciembre 1656, Londres.

E. 1 febrero 1607, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 1605, Douai (Nord), Francia; ú.v. 13 junio 1619, Londres.

Dado el clima hostil al catolicismo en Inglaterra, W pasó muy joven al continente (1593) y estudió en Douai (Países Bajos del Sur), Valladolid y Sevilla (España). Después de su ordenación, volvió a su patria, pero su labor misionera se interrumpió de repente cuando él y otros cuarenta y cinco sacerdotes fueron desterrados en 1606, al desencadenarse el movimiento anticatólico que provocó la «conjuración de la pólvora». El año siguiente, W entró en la CJ.

La lista de los destinos de W después de su noviciado no es completa. Estaba en Londres en 1612 y, luego, en los seminarios de Lisboa (Portugal), Valladolid, Sevilla, Lovaina y Lieja (Bélgica). En estas dos últimas instituciones, fue prefecto de estudios y profesor de teología dogmática, Sagrada Escritura, hebreo y griego. En varias ocasiones fue superior, ministro, consultor y confesor de las comunidades jesuitas. W era un acreditado teólogo, conocido por su conservadurismo y adhesión estricta a la doctrina de Sto. Tomás. A causa de sus puntos de vista teológicos rigurosos y exigentes fue relevado de su cátedra en 1629 y destinado de nuevo a Inglaterra.

Cuando estaba en Lieja, W había mantenido correspondencia con la familia Calvert y mostrado interés por acompañarles en su expedición a Norteamérica; publicó (1633) una *Declaratio* sobre los atractivos de Maryland. Recibido permiso de los superiores, W y otros dos jesuitas, el P. John Gravenor (alias *Altham) y el H. Thomas *Gervase, se embarcaron con los colonos del *Ark* y *Dove* el 22 noviembre 1633. Desembarcaron en Maryland en la fiesta de la Anunciación, 25 marzo 1634. Los jesuitas hicieron labor pastoral entre los colonos católicos y las tribus indias vecinas. W hizo un estudio intensivo de las lenguas indígenas y su dominio en las mismas le capacitó para componer un diccionario, una gramática y un catecismo. W convirtió a un jefe poderoso de los indios patuxent al catolicismo. Sus convertidos más notables entre los piscataway, en el área del actual Washington D.C., fueron el «Tayac» (emperador) Chitomachon, su mujer y su familia. En compañía de un pequeño grupo de jesuitas, W trabajó entre las tribus a lo largo del río Potomac, las playas de la bahía de Chesapeak y Port Tobacco.

La guerra civil inglesa (1642-1647), mientras tanto, tuvo serias repercusiones en las colonias de Norteamérica. Los católicos de Maryland sufrieron la invasión de los puritanos de Virginia, y se suprimió la misión. W y el H. Thomas Fisher (conocido también como *Copley) fueron apresados, aherrojados y transportados a Inglaterra, acusados de traición. A pesar de ser absuelto, W fue detenido varios años en prisión y, luego, desterrado al continente en enero 1648. Sin embargo, regresó secretamente a Inglaterra y continuó su labor sacerdotal por casi ocho años. Por último, las enfermedades y padecimientos sufridos en Maryland y las privaciones de la prisión hicieron mella en su constitución física, llevándole a la muerte.

OBRAS: «Declaratio Coloniae Domini Baronis de Baltimore in terra Mariae prope Virginiam», *WL* 1 (1872) 12-21. *Relatio Itineris in Marilandiam*, trans. and ed. B. Lawatsch-Boomgaarden (Wauconda, Ill., 1995).

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, F. X., «Andrew White, Apostle of Maryland (1579-1656)», *Month* 12 (1954) 222-232. ÍD., «The Mystery of Andrew White», *WL* 85 (1956) 375-380. DEVITT, E. I., «Father Andrew White», *American Catholic Historical Researches* 19 (1902) 72-74. DOONAN, J. A., «An Historical Sketch of Father Andrew White, S.J., the Apostle of Maryland», *WL* 1 (1872) 1-11. FOLEY 3:334-366; 7:834-835. HUGHES 1:161 ff. LANG, J. A., *Men of Letters in Colonial Maryland* (Knoxville, 1972) 8-27. *MonAngl* 2:534. POLGÁR 3/3:658-659. SOMMERVOGEL 8:1091-1093. TREACY, W. P., «What Was Father White's Nationality?», *WL* 14 (1885) 384-387. *BDCM* 727. *CE* 15:610-611. *DAB* 20:87-88. *DNB* 21:32. *LTK* 10:1084. *NCE* 14:892.

F. G. MCMANAMIN

WHITE (VITUS), Stephen. Profesor, escritor.

N. 1575, Clonmel (Tipperary), Irlanda; m. c. 1646, Galway, Irlanda.

E. 13 octubre 1596, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1601, Salamanca, España; ú.v. 6 enero 1613, Dilinga (Baviera), Alemania.

Al entrar en la CJ, era bachiller en filosofía y había cursado un año de teología. Hecho el noviciado, acabó la teología en Salamanca y fue ordenado sacerdote. Dio clases de teología (1602-1605) en Salamanca, pero, con pesar de sus superiores españoles, fue designado por el P. General Claudio Aquaviva para una cátedra de teología en Ingolstadt (Alemania). Injustamente delatado al general de apartarse de la **Ratio Studiorum*, fue trasladado (1607) a Dilinga, relevado de la docencia. Por fin, enseñó (1612-1622) teología en Dilinga hasta que, a petición propia, pasó a Pont-à-Mousson (Francia) sin oficio docente. De regreso en Irlanda (1630), vivió en Dublín y, desde 1641, en Galway.

Durante sus años de aparente ocio (1607-1612, 1622-1630), investigó sobre las vidas de los santos irlandeses y se escribió con John Colgan OFM, los *bolandistas y el arzobispo protestante John Ussher, quienes valoraban su erudición. W publicó muchos folletos sobre cuestiones teológicas, pero por razones políticas no le llegó en vida el permiso para publicar ninguno de sus trabajos más importantes. Su obra magna *Apologia pro Hibernia* se publicó en el siglo XIX. Fue el primer escritor que inició la tradición de rechazar como falso que concediese (1154) el papa Adriano IV la soberanía de Irlanda a Enrique II de Inglaterra.

OBRAS: *Apologia pro Hibernia adversus Cambri calumnias* (Dublín, 1849).

BIBLIOGRAFÍA: OLIVER 269-270. SOMMERVOGEL 8:1093-1098. *DNB* 61:75.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

WHITE (VITUS), Thomas. Educador, superior.

N. 1558, Clonmel (Tipperary), Irlanda; m. 28 mayo 1622, Santiago de Compostela, España.

E. 11 junio 1593, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. Valladolid; ú.v. 8 septiembre 1601, Valladolid.

Bastante antes de entrar en la CJ, estudió para sacerdote en Valladolid, donde se ordenó. En 1582, estando en Valladolid, decidió ayudar a alumnos jóvenes irlandeses que carecían de medios para continuar sus estudios. Se trataba de candidatos al sacerdocio, que pensaban volver a Irlanda para ejercer su ministerio. Utilizando la subvención de cien ducados que, según parece, había recibido de su tío Thomas Strong, obispo de Ossory y auxiliar de Santiago (1583-1587), reunió a estos jóvenes en una casa y los sustentó con su propio trabajo y las limosnas que recogía. Con todo, esta precaria existencia fue desbaratada al establecerse (1591) en la ciudad de Valladolid el colegio inglés bajo la dirección del jesuita Robert *Persons. Con su experiencia en Roma, Persons excluyó como no práctica la idea de un colegio común para irlandeses e ingleses, pero animó a W a solicitar ayuda del rey *Felipe II. El Rey accedió a la propuesta de fundar y dotar un colegio, con tal de que fuese en Salamanca. Entretanto, algunos caballeros irlandeses de la corte pidieron a Felipe II que confiase la dirección del proyectado colegio a los jesuitas, y el Rey lo aceptó. James *Archer fue llamado de los Países Bajos para encargarse de la administración del nuevo colegio. Entonces W decidió entrar en la CJ.

Siendo aún novicio, W hizo de director espiritual (1592-1594) de los estudiantes y fue enviado a Lisboa para dirigir el recién fundado colegio (1590) del P. John *Howling. En 1598, estando en La Coruña para recibir a los estudiantes que llegaban de Irlanda, se encontró con el capitán del puerto de La Coruña, Dominic *Collins, que había sido oficial de caballería de la Liga católica durante las guerras francesas. De resultas de este encuentro, Collins entró en la CJ como hermano y más tarde volvió a Irlanda, donde fue martirizado (beatificado en 1993).

Después del primer viaje (1596) de Archer a Irlanda para recoger fondos, W se encargó del colegio de Salamanca, e hizo de rector (1598-1605). Varios exilados irlandeses, dirigidos por Florence Conrey, O.F.M., acusaron a W de discriminar en perjuicio de los estudiantes de Ulster y Connacht y solicitaron su dimisión. En la primavera 1604, W fue a Roma para discutir con el general Claudio Aquaviva la situación de la misión, así como del nombramiento de un prefecto general de los colegios. Parece ser que pasó algún tiempo en Irlanda. Fue rector (1606-1608) del colegio irlandés de Lisboa. En 1611, Felipe III, disgustado con la manera como un sacerdote secular, Eugene MacCarthy, administraba en Santiago un colegio para estudiantes irlandeses, decidió confiar el centro a los jesuitas. Ante la oposición por parte de MacCarthy y el peso de otra institución extranjera, el provincial español protestó contra la decisión del Rey, pero en vano. En 1612 W se hizo cargo del colegio irlandés de Santiago. Los estudiantes del colegio no tenían obligación de ordenarse y volver a Irlanda como tales, pero W insistió en que hicieran el voto acostumbrado de obligarse a ello, y los que rehusaron fueron expulsados. Cuando la situación general se calmó, Richard *Conway fue nombrado rector, y W volvió a Salamanca (1613) en busca de ayuda económica para los colegios. En 1618 hizo un viaje inútil a Sicilia para recobrar parte de los 7.000 ducados de beneficios reales que la misión irlandesa había heredado de la difunta reina. En 1619, de nuevo en Santiago, murió de fiebres.

BIBLIOGRAFÍA: CASTROPALAO, H. DE, [carta necrológica], *The Month* 69 (1890) 91-93. CORCORAN, T., «Early Irish Jesuit Educators», in «Irish Jesuits (II)», (Dublín, 1969) 14-17. HICKS, L., «F. Persons and the Seminaries in Spain», *The Month* 157 y 158 (1931). HOGAN, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublín, 1880) 31. ÍD., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 48-70. MC REDMOND, L., *To the Greater Glory. A history of the Irish Jesuits* (Dublín, 1991) 29, 60-61. RIVERA, E., *Galicia y los jesuitas* (La Coruña, 1989) 422-427.

T. J. MORRISSEY

WHITFIELD, Cuthbert, véase LAWSON, Henry.

WHITMORE, James, véase SABRAN, Louis de.

WICHERT, Hieronim. Vicario general.

N. 28 septiembre 1734, Bielorrusia; m. 7 septiembre 1816, Orša (Vitebsk Oblast), Bielorrusia.

E. 14 agosto 1751, Vilnius, Lituania; o. 1762, Varsovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1768, Slutsk (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Era superior (1772) de la residencia de Mogilev (Bielorrusia), donde permaneció tras la *supresión de la CJ (1773) y procuró continuar viviendo la vida religiosa con el apoyo del gobierno ruso y las autoridades eclesiásticas. Al trasformarse la residencia de Mogilev en colegio, fue su rector (1779-1784). Cuando la zarina Catalina II y el emperador José II visitaron Połotsk, W tuvo el discurso de bienvenida en nombre de la comunidad.

Durante la *Congregación II Polocense (1785), W fue secretario de la congregación y después visitó la corte de la Zarina, buscando ayuda para los jesuitas. Fue también miembro de la comisión encargada de adaptar el programa de los colegios a las exigencias estatales. Desde 1785 hasta su muerte, fue uno de los asistentes de los vicarios generales y después de los generales en la Rusia Blanca. Al morir el P. General Francisco Kareu, W fue elegido vicario general de la CJ (30 julio - 10 octubre 1802). Fue también rector de los colegios de Orša (1786-1799; 1803-1809) y Połotsk (1799-1803). En estas dos ciudades amplió el colegio y renovó la iglesia.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 8:1100. ZAŁĘSKI, J., *Historya*. ZAŁĘSKI 5.

L. GRZEBIEŃ

WICKL, Rupert. Educador de jóvenes.

N. 9 noviembre 1856, Zwiesel (Baviera), Alemania; m. 19 agosto 1927, Kalksburg-Viena, Austria.

E. 26 septiembre 1879, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1879, Passau (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1894, Linz (Alta Austria), Austria.

Después de su ordenación sacerdotal en la diócesis de Passau, entró en la provincia austriaca. Tras el noviciado, repasó dos años la filosofía en Pozsony (hoy Bratislava, Eslovaquia), estuvo (1883-1885) de prefecto en Kalksburg, y fue a Innsbruck para perfeccionar su teología. Un año después cayó enfermo, y continuó privadamente la teología en Kalksburg. Al año siguiente empezó allí a dar clases de alemán. Tras estudiar (1888-1890) en las universidades de Praga y en Viena, consiguió un diploma, y enseñó en los colegios de Linz (1890-1895) y Mariaschein (actual Bohosudov, Chequia, 1895-1908). Fue un excelente profesor de alemán, y un auténtico formador de jóvenes. Además de su docencia, dirigió la *congregación mariana estudiantil. Muchos de sus alumnos se hicieron sacerdotes. Durante dos años dirigió la congregación de Praga, y trabajó con estudiantes. En 1910 pasó al que sería su apostolado más importante: espiritual del seminario internacional Canisianum de Innsbruck hasta 1926 (menos tres años de estancia [1914-1917] en la congregación mariana de Viena). Con gran sensibilidad ayudó a formar a numerosos sacerdotes. Eran célebres sus puntos de meditación, que proponía cada día en el Canisianum. Sufrió (1920) una parálisis de las cuerdas vocales, que le impidió la predicación y conferencias. Dedicado a escribir, publicó numerosos libros y folletos religiosos. Enfermo (1926), se trasladó a Kalksburg.

OBRAS: *Ein Büchlein vom himmlischen Vater* (Innsbruck, 1920). *Ein Büchlein vom innerlichen Leben* (Innsbruck, 1921). *Priester-Exerzitien* (Innsbruck, 1923). *Ecce Jesus*, 3 v. (Innsbruck, 1924). *Marienherrlichkeiten* (Innsbruck, 1926). *Betrachtungen über das Leben der Heiligen* (Innsbruck, 1927).

L. SZILAS

WIDL, Adam. Latinista, poeta.

N. 9 agosto 1639, Múnich (Baviera), Alemania; m. 23 febrero 1710, Ebersberg (Baviera).

E. 9 noviembre 1656, Landsberg (Baviera); o. 15 junio 1669, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1675, Ingolstadt (Baviera).

Pasó la mayor parte de su vida como profesor de retórica y prefecto de estudios en varios colegios en Austria (Hall e Innsbruck) y Alemania (Ingolstadt, Eichstätt, Ratisbona y Constanza). Además de la enseñanza, se dedicó a la predicación. Sus principios pedagógicos y sus experiencias docentes se reflejan en algunas de sus odas, que se publicaron por primera vez en Ingolstadt en 1674. Su poesía manifiesta su entusiasmo por la CJ, y por el modo de ser alemán y su arte como opuestos a todo extranjerismo amanerado. Está entre los poetas latinos de Alemania más dotados y celebrados de su tiempo.

OBRAS: *Lyricorum libri III. Epodon liber unus* (Ingolstadt, 1674). *Grandium mysteriorum illustrium facinorum maximorum heroum elogia* (Ingolstadt, 1676). *Vita B. Iddae Taggenburgicae* (Constanza, 1685). *Divus Sebastianus Eberspergae...* (Múnich, 1688). *Miles vere christianus* (Würzburgo, 1695).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:452-453, 578-579. FERNÁNDEZ, J. M., «Poetas latinos de la Compañía de Jesús: Adam Widl (1639-1710)», *Humanidades* 7 (1955) 215-254. KOCH 1844. SOMMERVOGEL 8:1107-1108; 9:908-909.

H. GRÜNEWALD

WIECZORKOWSKI, Michał Ignacy. Misionero.

N. 8 octubre 1673, Gdańsk, Polonia; m. 26 febrero 1750, Jarosław (Przemyśl), Polonia.

E. 22 agosto 1690, Cracovia, Polonia; o. 2 abril 1702, Cracovia; ú.v. 10 mayo 1708, Kalisz, Polonia.

Acabados sus estudios, enseñó (1704-1713) poética en Lublin y Lvov, retórica en Kalisz y Rawa, y filosofía y teología en Cracovia. Desde 1716 a 1724 estuvo en Persia (Irán) como embajador residente e intermediario entre el Shah y el rey Augusto II de Polonia. W describe su actividad diplomática en un diario que dejó en manuscrito. Después de volver a Polonia, fue misionero popular (1724-1728) en la frontera occidental polaca de Zhitomir, Kamenets Podolskiy y Szarogrod (Ucrania), y luego párroco en iglesias jesuitas. Editó y publicó en latín y en polaco, *Breve compendium fidei catholicae*. Hizo la traducción polaca *Manna duszy albo ćwiczenia się duchow-*

ne (Maná del alma o Ejercicios Espirituales, Sandomierz, 1731) del tratado del italiano Paolo *Segneri.

OBRAS: *Jasne promienie Imienia Jezusowego* (Lvov, 1715). *Breve compendium fidei catholicae turcico textu, de verbo ad verbum in latinum converso* (Poznań, 1721).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka*, 419. Estreicher 32:442s. Kowalski, T., «O. M. I. Wieczorkowski i jego prace tureckie», *Misje Katolickie* 54 (1935) 65-70. Íd., «Ks. M. Wieczorkowskiego, misjonarza perskiego o pracach tureckich», *Rocznik Orientalistyczny* 12 (1936) 1-28. Sommervogel 8:1112-1114. Sygański, J., «Z notatek podróżnych O. M. I. Wieczorkowskiego, misjonarza apostolskiego w Persji, 1715-1720», *Nasze Wiadomości* 3 (1910-1912) 504-514. SJP 12:54. *SPTK* 4:418-419.

L. Grzebień

WIEGER, Léon [Nombre chino: DAI Suiliang, Tingbi]. Misionero, médico, sinólogo.

N. 9 julio 1856, Estrasburgo (Bas Rhin), Francia; m. 25 marzo 1933, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 21 enero 1881, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 31 julio 1887, Le Mans (Sarthe), Francia; ú.v. 15 agosto 1898, Zhangjiazhuang (Hebei).

Hijo de un profesor de la facultad de medicina de Estrasburgo, ya había practicado dos años medicina antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía y teología en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), zarpó para China y llegó a Xianxian en 1887. Hasta 1893, estudió chino y se sumergió en la sinología, mientras tenía una limitada labor apostólica por los alrededores de Xianxian. Su salud no le permitió ser mucho tiempo misionero itinerante. A excepción de un viaje a Japón, pasó toda su vida en Xianxian, donde desplegó una increíble actividad.

Como médico, atendió a varias comunidades cercanas al centro misional y cuidó de las lejanas por medio del envío de paquetes de medicinas a los dispensarios de la misión, acompañados de las instrucciones para su administración y empleo. Como misionero, fue el primero en escribir catecismos y sermones, no en la lengua formal mandarina, sino en el dialecto local Hejianfu —adaptados a la mentalidad popular y fáciles de entender—. Escribió, además. varios opúsculos en mandarín: «Folleto para paganos» y «Folleto para cristianos», este último dirigido a diversas situaciones y categorías de personas. Misioneros de las otras órdenes religiosas por toda China hicieron uso de sus obras.

Desde 1893, publicó un curso práctico en el chino popular de Hajianfu: gramática, diccionario, lecciones y lecturas. En 1895, apareció el primero de sus diez gruesos volúmenes, titulado *Rudiments*, y en 1921, el primero de otra serie de diez, llamado *Chine moderne*, verdadera mina de documentos, con comentarios no siempre laudatorios para los chinos. Obra de cierta importancia es su *Histoire des croyances religieuses et des opinions philosophiques en Chine*. Su *Histoire politique de la Chine* es una síntesis en 2.000 páginas de sus publicaciones anteriores.

Su vasta producción científica le ganó a W la admiración de sinólogos franceses tan famosos como Henri Cordier, Édouard Chavannes y Paul Pelliot. No había campo de la sinología que W no hubiera explorado. Su trabajo podría haber envejecido ya, pero ha sentado la base sobre la que otros puedan edificar. Fue tres veces galardonado con el premio Stanislas Julien de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres de Francia. La Société Académique d'Histoire Internationale de París lo clasificó (1919) entre los eruditos mundiales en estudios chinos. Hasta el final de su vida, siguió enseñando su curso de apologética, adaptado a China, en el seminario mayor de Xianxian.

OBRAS: *Catéchèses à l'usage des neo-missionnaires* (Shanghai, [3]1909). *Folklore chinois moderne* (Shanghai, 1909). *Boudhisme chinois*, 2 v. (Shanghai, 1910). *Le Taoisme*, 2 v. (Shanghai, 1911-1913). *Histoire politique de la Chine*, 2 v. (Hsienhsien, 1917). *Histoire des croyances religieuses et des opinions philosophiques en Chine depuis l'origine jusqu'à nos jours* (Hsienhsien, 1917). *La Chine à travers les âges, hommes et choses* (Hsienhsien, 1920). *Chine moderne*, 10 v. (Hsienhsien, 1921-1932). *Controversiae. Evolutio opinionum apud Sinenses ab antiquitate ad hodiernum diem* (Hsienhsien, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: Bernard, H., «Bibliographie méthodique des oeuvres du Père Léon Wieger», *T'oung Pao* 25 (1927-1928) 333-345. Bernard-Maitre, H., «Au service des missions et missionnaires. Bibliographie méthodique des oeuvres du P. L. Weiger», *Dossiers de la Commission Synodale* 5 (noviembre 1932) 975-984. Brou, A., «La mort d'un sinologue. Le. P. L. Wieger», *Études* 216 (1933) 474-486. Cordier, *BibSin* 3:1697-1698; 5:3531-3532, 3548-3549, 3821. Delattre, P., «Le Père Léon Wieger», *RHM* 10 (1933) 243-258. Polgár 3/3:660. Rivat, S., «Le Père Léon Wieger (1856-1933)», *LJ* 45 (1933-1934) 300-325. Streit 13:626-637, 649; 14/1:443, 450. *BDCM* 731. *EC* 12:1682-1683. *EI* 35:738-739. *LTK* 10:1109.

H. Beylard (†)

WIELEWICKI, Jan. Superior, historiador, escritor.

N. 1566, Wielowicz (Bydgoszvz), Polonia; m. 24 julio 1639, Jarosław (Przemyśl), Polonia.

E. 20 dicembre 1584, Braniewo (Elbląg), Polonia; o. 1597, Vilna, Lituania; ú.v. 27 diciembre 1605, Cracovia, Polonia.

Tras completar el curso normal de estudios, enseñó filosofía (1599-1602) en Kalisz, y fue operario (1602-1606) en la iglesia de Sta. Bárbara de Cracovia. Después, fue superior de las residencias de Toruń (1608-1609) y Przemyśl (1611-1613), rector (1613-1617) del colegio de Lvov (Ucrania), superior (1619-1623, 1629-1632) de la casa profesa de Cracovia y rector (1625-1629) del colegio de Poznań.

Tras esta larga serie de superioratos, trabajó (1634-1638) en la casa profesa de Cracovia en la elaboración de su *Historici diarii...* La crónica abarca de 1579 a 1639 e incluye toda la información disponible relativa a los jesuitas y a la ciudad de Cracovia, así como a los principales sucesos políticos de Polonia y el extranjero. Para su redacción se basó en documentos originales y obras publicadas, lo mismo que en diarios privados y anales conservados en la residencia. Al haberse perdido muchos de estos ma-

nuscritos y anales, la crónica de W se ha convertido en una valiosa fuente para la historia de la CJ y de la ciudad de Cracovia en esta época. La obra, excepto la parte que trata de los últimos diez años, se publicó a fines del siglo XIX en cuatro volúmenes.

OBRAS: *Historici diarii domus professae Societatis Jesu Cracoviensis 1579-1639*, 4 v. (Cracovia, 1881-1889).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 419-420. POPLATEK, J., «Jan Wielewicki i jego "Diariusz"», *Odrodzenie i Reformacja w Polsce* 14 (1969) 59-88. POLGÁR 3/3:660. SOMMERVOGEL 8:1115-1116. *Nowy Korbut* 3:387-388. *LE* 36:529-530. *SPTK* 4:420-421.

J. PASZENDA

WIESEBACH, Wilhelm. Operario, escritor, conferenciante.

N. 14 febrero 1878, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 8 febrero 1929, Francfort (Hesse), Alemania.

E. 12 abril 1899, Blijenbeck (Limburgo), Holanda; o. 25 agosto 1912, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1914, Valkenburg.

Estudió en el gimnasio Kaiser Karl de su ciudad natal y en el Vechta de Oldenburg. En la CJ estudió lenguas clásicas, filosofía y teología en Holanda, como la mayoría de los jesuitas alemanes de su tiempo, con un intervalo de docencia (1905-1909) en São Leopoldo (Brasil). Escritor y operario (1913-1917) en Valkenburg y Feldkirch (Austria), comenzó a trabajar con los jóvenes en 1917. En Francfort tuvo éxito como director de la revista *Leuchturm für Studierende* (Faro para estudiantes) y de la asociación de los estudiantes católicos *Conveniat*, precursora de *Neudeutschland*. Se formó él mismo en arte y literatura. Fue director espiritual de jóvenes y autor de obras de teatro, representadas por personas normales que expresaban su fe, no por profesionales. El drama de la Pasión, con el texto tomado del Nuevo Testamento, conmovía a católicos y protestantes. Publicó más de treinta obras, la mayoría novelas para jóvenes, libros de asesoramiento y composiciones dramáticas para el *Bühnenvolksbund* de Francfort, en cuya fundación colaboró. Conferenciante infatigable sobre arte, educación o religión, hablaba como un hombre bien dotado, que ejercía su vocación de educador y sacerdote. El público quedaba fascinado y decía: «Esto lo debía haber oído toda la ciudad.» Colaboraba en revistas, calendarios y diarios, y ayudaba a todos. Agotado por el excesivo trabajo, murió inesperadamente de una pulmonía, teniendo sólo cincuenta años de edad, pero «no vivió en vano», como decía un joven después de visitar su tumba.

OBRAS: *Das jüngste Gericht* (Ratisbona, 1905). *Der Einzige und andere Erzählungen* (Ratisbona, 1915). *Er und ich* (Ratisbona, 1916). *Wildes Land und deutsche Hand* (Friburgo, 1918). *Am heiligen See* (Ratisbona, 1919). *Werdende Kraft. Das Dummerle von Wildenstein* (Ratisbona, 1919). *Primaner und Student* (Wiesbaden, 1922). *Das Spiel von der heiligen Messe* (Frankfurt, 1923). *Bräutigam, Gatte und Vater* (Wiesbaden, 1924). *Die Frohbotschaft der Tat* (Wiesbaden, 1925). *Totentanz* (Paderborn, 1927). *Ursula Hindelangs Flucht vor den Blumen* (Frankfort, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: DRÜDING, J., «P. Wilhelm Wiesebach», *MDP* 11 (1927-1929) 403-409. KOCH 1852. STOCKMANN, A., «Wilhelm Wiesbach», *LTK* 10 (1938), 881.

J. M. MCDERMOTT

WIESER, Johann. Profesor, escritor de apologética.

N. 24 marzo 1831, Poiana (Vicenza), Italia; m. 22 abril 1885, Bolzano, Italia.

E. 26 agosto 1858, Baungartenberg (Alta Austria), Austria; o. c. 1855, probablemente Trento, Italia; ú.v. 2 febrero 1874, Innsbruck (Tirol), Austria.

Austriaco de nacimiento, estudió teología en Brixen (Bressanone, Italia) y Trento y, tras unos años de sacerdocio, entró en la CJ. Repasó cuatro años de teología en Innsbruck y obtuvo el doctorado. Dotado de muchas cualidades, le atraía sobre todo escribir. Enseñó historia de la Iglesia e introducción a la Sgda. Escritura en el seminario diocesano húngaro de Szatmár (hoy Satu-Mare, Rumania) y fue colaborador del *apostolado de la oración en Innsbruck. Nombrado (1870) profesor extraordinario, pasó (1884) a primer profesor ordinario de propedéutica filosófica. Durante su vida relativamente breve, su labor básica fue, además de algunos escritos de contenido preferentemente apologético, la fundación (1877) y dirección de la revista *Zeitschrift für katholische Theologie*, en la que influyó de forma decisiva hasta su muerte. Sus dos artículos de 1877 sobre la tarea de la ciencia católica y su relación con la teología protestante tenían carácter programático. Hoy día constituyen documentos interesantes de la concepción de entonces sobre la misión de una revista católica. Analiza el espíritu naturalista, materialista y ampliamente antieclesiástico del tiempo e invita a la defensa. A esta concepción corresponden también sus demás contribuciones a la revista que no tratan sólo de filosofía, sino asimismo de otros temas muy diversos. Sus obras y artículos muestran a un apologista.

OBRAS: *Tirol und die Aufklärung* (Graz, 1869). *Die Unfehlbarkeit des Papstes und die Münchener Erwägungen* (Graz, 1870). *Der «Jesuitische Krankheitsstoff» in der Kirche zur Orientierung über den wahren Wert der altkatholischen Bewegung* (Innsbruck, 1872). *Das Döllinger'sche Dreikirchenidee* (Brixen, 1875). *Mensch und Thier* (Friburgo, 1875). «Die Aufgabe der katholischen Wissenschaft in der Gegenwart», *ZKT* 1 (1877) 3-56. «Die Aufgabe der katholischen Wissenschaft in ihrem Verhältnisse zur protestantischen Theologie», *ZKT* 1 (1877) 241-320. «Über Plan und Zweck des Matthäus Evangelium», *ZKT* 1 (1877) 564-594; 2 (1878) 129-169. «Die natürliche Gotteserkenntniß» *ZKT* 3 (1879) 694-742; 4 (1880) 438-467. *Der Spiritismus und das Christenthum* (Ratisbona, 1881). «Luther und Ignatius von Loyola gegenüber der kirchlichen Krise des 16. Jahrts.», *ZKT* 7 (1883) 639-682; 8 (1884) 71-116.

BIBLIOGRAFÍA: BÜLOW 244-247. CORETH, E., «Die Philosophie an der Theologischen Fakultät Innsbruck 1857-1957», *ZKT* 80 (1958) 142-183. MEYER, H. B., «Ein Jahrhundert "Zeitschrift für katholische Theologie"», *ZKT* 100 (1978) 9-35. *Christliche Philosophie* 2:180. SOMMERVOGEL 8:1124-1125.

L. SZILAS

WIESMANN, Hermann Joseph. Orientalista, escritor.

N. 16 mayo 1871, Rapen (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 14 noviembre 1948, Bad Homburg (Hesse), Alemania.

E. 30 septiembre 1890, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 1901, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1911, Viena, Austria.

Entró en la CJ durante su destierro (desde 1872) en Holanda y allí completó su formación: un año de retórica en Wijnandsrade, otro de filosofía en Exaten y dos en Valkenburg. Durante su magisterio (1896-1898), enseñó en el colegio de Feldkirch (Austria), donde, el primer año, continuó también su estudio de filosofía. Cursada la teología en Valkenburg (1899-1902) y un año en Luxemburgo para sus proyectos de publicaciones, realizó la tercera probación (1903-1904) en Mold (Gales). Después, volvió a Valkenburg como escritor (1904-1906). Enseñó (1906-1908) Sgda. Escritura en la Universidad Saint-Joseph de Beirut (Líbano), una experiencia que estimuló su interés por los temas orientales, y empezó (1909) un largo curso de estudios en las universidades de Viena y Gotinga (Alemania). En 1920 volvió a sus proyectos de escritor y colaboró en labores pastorales en Dortmund (1920-1922 y Bonn (1922-1928). Después trabajó sobre todo en la facultad de teología Sankt Georgen en Francfort del Meno, donde enseñó teología del Antiguo Testamento y lenguas orientales. Publicó ampliamente, sobre todo para *Stimmen aus Maria-Laach*, *Biblische Zeitschrft*, *Zeitschrift für katholische Theologie* y *Mélanges de la Faculté Orientale*.

OBRAS: *Das Buch der Sprüche übersetzt und erklärt* (Bonn, 1923). *Sinuthii Archimandritae vita et opera omnia* (París, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1852.

R. S. Gerlich

WIESTNER (WUESTNER), Jakob. Filósofo, teólogo, canonista.

N. 28 marzo 1640, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; m. 19 noviembre 1709, Neuburg (Baviera), Alemania.

E. 4 agosto 1659, Landsberg (Baviera); o. 31 mayo 1670, Ausburgo (Baviera); ú.v. 15 agosto 1673, Lucerna, Suiza.

Después de los estudios secundarios, posiblemente en el colegio de Feldkirch, y la filosofía (1656-1659) en Ausburgo, entró en la provincia de Alemania Superior. Enseñó humanidades y retórica (1661-1666) en Burghausen, Ratisbona y Múnich. Cursó la teología en Ingolstadt (1666-1668) y en Dilinga (1668-1670), mientras era prefecto en el internado de los estudiantes de teología.

Tras la tercera probación (1670-1671) en Altötting, enseñó lógica (1671-1672) en Constanza (Alemania) y el curso trienal de filosofía (1672-1675) en Lucerna. Fue prefecto de estudios (1675-1677) en Múnich, profesor de ética (1677-1678) en Ingolstadt y, de nuevo, prefecto de estudios (1678-1680), esta vez en Dilinga. Enseñó teología moral en Lucerna (1680-1681) e Ingolstadt (1681-1683), de cuya facultad de teología fue decano. A continuación, ocupó la cátedra de derecho canónico diecisiete años (1683-1700) y por entonces publicó sus mayores obras sobre el derecho de asilo eclesiástico, la enajenación de bienes de la Iglesia y derecho matrimonial.

Mientras estaba en Múnich (1701-1707) como prefecto de estudios superiores y luego espiritual, publicó su mejor obra, *Institutiones canonicae*, en cinco volúmenes, fruto de sus prelecciones en Ingolstadt. Su riqueza de información y la claridad con que presentó el pensamiento de los canonistas del siglo XVIII le aseguraron un puesto de honor entre ellos. Fue muy utilizado por los canonistas del tiempo, así como por Benedicto XIV; gozó de gran estima en los círculos eclesiásticos, junto con la obra de Franz *Schmalzgrueber. En sus últimos años en Múnich y luego en Neuburg se le consultaba con frecuencia.

OBRAS: *Jus asylorum sive sacrorum et religiosorum locorum immunitas* (Ingolstadt, 1689). *Alienatio canonica rerum ecclesiae temporalium...* (Ingolstadt, 1692). *Institutionum canonicarum sive Iuris ecclesiastici praelectionibus academicis ad Gregorii P. IX decretales... explicati*, 5 v. (Múnich, 1705-1707).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 81* 239. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger». Staatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 368* 121r, 137.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:544-546. Grass, N., *Die Kirchenrechtslehrer der Innsbrucker Universität* (Innsbruck, 1951) 167. Hurter 2:901. Mederer, *Annales* 3:99. Schulte, J. F. von, *Geschichte der Quellen und Literatur des kanonischen Rechts* (Stuttgart, 1880) 3/1:153-154. Sommervogel 8:1128-1129. *ADB* 42:440.

F. Strobel (†)

WIETWEYLER, Johann Georg, véase WITWEILER, Johann Georg.

WIEYSKI DE RUPNIEW, Tomasz, véase UJEJSKI DE RUPNIEW, Tomasz.

WIGAND (WIGANDT), Andreas. Teólogo.

N. 11 noviembre 1606, Hünfeld (Hesse), Alemania; m. 13 julio 1674, Jena (Turingia), Alemania.

E. 4 julio 1626, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1635, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 30 octubre 1650, Würzburgo (Baviera), Alemania; jesuita hasta 13 junio 1671.

Hijo de un pastor, estudió en el colegio de Fulda antes de entrar en la CJ. Hacía la filosofía en Würzburgo cuando tuvo que huir al poner en peligro la ciudad las tropas de Gustavo Adolfo de Suecia. Después de breves estancias en Maguncia y en Heidelberg, pasó a Francia, junto con Athanasius *Kircher. Cursada la teología en Toulouse, enseñó retórica y filosofía en varios colegios franceses. A su vuelta a Alemania (1643), enseñó matemáticas y filosofía, a la vez que predicaba en Maguncia, Espira y Worms. Profesor de teología en Fulda y Molsheim, desempeñó varios cargos de responsabilidad en la Universidad de Erfurt.

Insatisfecho de su vida en la CJ, pidió pasar al Oratorio de san Felipe *Neri (1655), pero el P. General Goswino Nickel no lo autorizó, basado en que el Oratorio no era una orden religiosa. W, incapaz de resolver sus conflictos interiores, se fugó (13 junio 1671) de la CJ tras cuarenta y cinco años de haber pertenecido a ella, y pasó a Jena.

No obstante las ofertas de perdón de su provincial, y los intentos de Chassan, embajador de Francia en Dresde, y del conde Ernst von Hessen-Rheinfelds, W se mantuvo obstinado. El 19 julio 1671, pronunció un sermón ante el duque Bernhard von Sachse-Weimar y la comunidad universitaria, renunciando al catolicismo y comparando su «conversión» con la de san Pablo. Su ulterior matrimonio hizo su ruptura con la CJ total. Su apostasía provocó gran escándalo y desencadenó un intercambio de panfletos confesionales. Los protestantes se regocijaban de que un ex jesuita, profesor de teología, se uniera públicamente a su causa. Para la CJ, su salida causó tristeza y embarazo. Ni siquiera la revelación de que tres años antes los superiores le habían negado autorización para confesar mujeres, por considerar que no se comportaba en ello de forma digna, alivió el dolor. Su apostasía vino a empeorar la ya cargada atmósfera en Alemania después de la Guerra de los Treinta Años.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:262-263. Koch 1852-1853. Kratz, W., *Landgraf Ernst von Hessen-Rheinfels und die deutschen Jesuiten. Ein Beitrag zur Konvertitengeschichte des 17. Jahrhunderts* (Friburgo de Brisgovia, 1914).

R. S. Gerlich

WILCOCK, Frederick (Feodor). Misionero, ecumenista.

N. 2 septiembre 1906, Blackburn (Lancashire), Inglaterra; m. 25 enero 1985, El Segundo (California), EE.UU.

E. 7 septiembre 1924, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 8 junio 1934, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1938, Namur, Bélgica.

Entró en la CJ al acabar sus cursos en Stonyhurt College (Lancashire), el primero de dos hermanos en tomar tal decisión. Mientras W estudiaba filosofía en Valkenburg (Holanda), el P. General Wlodimiro Ledóchowski, instado por Pío XII, inició planes para preparar unos pocos jesuitas que fueran a trabajar a Rusia. W se ofreció a ello y pasó directamente de filosofía a teología en la Universidad *Gregoriana de Roma (1931). Transferido oficialmente al rito bizantino en mayo 1933, se ordenó en el *Colegio Ruso de Roma. Tras la tercera probación (1936) en Tronchiennes (Bélgica), W empleó la mayor parte de los dos años siguientes solicitando fondos para la misión rusa. En 1938, fue enviado a trabajar entre los refugiados rusos de Shanghai. Uno de sus primeros empeños fue el de establecer colegios, con Stonyhurst como modelo, para la educación de jóvenes de ambos sexos. Pero, apenas entró Japón en la guerra, se le detuvo y estuvo internado dos años y medio. W regresó a su trabajo en seguida después de la guerra, pero cuando se acercó el ejército comunista chino en 1949, los rusos huyeron a las Filipinas. Con la aprobación de las autoridades militares norteamericanas, los rusos se establecieron en una isla deshabitada y W fue elegido alcalde. En 1951, al abrirse un centro ruso en Fordham University (Nueva York), marchó a Estados Unidos y trabajó en el centro, dando conferencias y dirigiendo ejercicios hasta 1957, en que fue enviado a São Paulo (Brasil) donde se habían concentrado unos 20.000 refugiados rusos.

W volvió (1966) al centro ruso de Nueva York (ahora llamado Centro Juan XXIII) como superior. Bajo su dirección se organizó el Instituto de Estudios Ortodoxos Orientales y se fundó *Diakonia*, revista para el diálogo ortodoxo-católico. En 1972, fue nombrado párroco de la iglesia ruso-bizantina St. Andrew en El Segundo. Mientras se hallaba en la archidiócesis de Los Angeles, fue miembro de varios comités ecuménicos y consejero técnico para algunas películas de Hollywood.

OBRAS: *Leonid Feodorov and the Catholic Russians* (Nueva York, 1954). *100 Questions on the Eastern Rites* (Nueva York, 1955). *The Byzantine Liturgy* (Nueva York, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Feodor (Frederick) Wilcock», *LN* 87 (1985) 80-85.

T. M. McCoog

WILCZEK, Ignacy. Filósofo, poeta.

N. 29 julio 1728, ca. Podolinec, Eslovaquia; m. 18 junio 1797, Cracovia, Polonia.

E. 13 septiembre 1747, Cracovia; o. 1758, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1765, Kalisz, Polonia.

Enseñó filosofía (1763-1769) en el colegio de Poznań y teología (1769-1773) en Cracovia. Suprimida la universal CJ (1773), formó parte (1778) del equipo editorial que supervisaba la publicación de manuales de teología para la Escuela Real Mayor de Cracovia. Comenzó (1777) a publicar su poesía neolatina con *De Deo uno trinoque*. La edición de sus obras completas llevó el título *Carmina*; se publicó en Kalisz (1785) y, tres años después, en Cracovia. En su poesía, se opuso a la visión epicúrea expresada por Lucrecio en su *De rerum natura*, por lo que se le llamó «el anti-Lucrecio polaco». En realidad, él se oponía al *ateísmo y al *materialismo francés.

OBRAS: *De coloribus et sono carmen* (Poznań, 1777). *De Deo uno carmen* (Poznań, 1777). *De Divina Providentia et virtute carmen* (Varsovia, 1785). *Carmina*, 2 v. (Kalisz, 1785).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 424. Polgár 3/3:660. Sinko, T., «Polski Anty-Lukrecyusz», *Rozprawy Akademii Umiejętności, Wydział Filologiczny* 49 (1911) 286-399. Sommervogel 8:1133-1134. *Nowy Korbut* 6:424.

B. Natoński (†)

WILDE, Karel. Educador, escritor.

N. 31 julio 1858, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda; m. 20 abril 1936, La Haya (Holanda Sur), Holanda.

E. 26 septiembre 1876, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 8 septiembre 1892, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1895, Katwijk (Holanda Sur).

Fue el primer miembro de la provincia de Holanda en recibir un título universitario. Durante treinta años enseñó latín y griego a los escolares jesuitas. En 1924, se le encomendó la fundación y dirección de una escuela para vocaciones tardías en La Haya, llamada Schola Carolina por la escuela palatina de Carlomagno. W publicó varios libros de texto y numerosos artículos en la revista *Studiën*, principalmente sobre la historia de la Iglesia. Tres de sus tíos y otros varios familiares fueron también jesuitas.

OBRAS: *De C. Plinii Caecilii Secundi et Imperatoris Trajani epistolis mutuis disputatio* (Leiden, 1889). *Latijnsche oefeningen voor de hoogste klassen der gymnasia* (Leiden, 1896). *Leerboek der algemeene geschiedenis*, 4 v. (Leiden, 1903-1914).

BIBLIOGRAFÍA: Van Hoeck 299, 320. «In Memoriam Pater C. Wilde», *Studiën* 68 (1936) 421-422. *Schola Carolina* (La Haya, 1965).

J. Barten (†)

WILKINSON (MOLYNEUX), Thomas. Misionero.

N. 1638, Lancashire, Inglaterra; m. 12 enero 1681, Northumberland, Inglaterra.

E. 20 septiembre 1667, Watten (Nord), Francia; o. 25 marzo 1662, Segovia, España.

Dejó Inglaterra para estudiar en el Colegio Inglés de Valladolid (España), adonde llegó el 18 noviembre 1660. Tras su ordenación, siguió en el colegio hasta 1667, que marchó a Watten (Países Bajos del Sur) para ingresar en la CJ. Acabado el noviciado, regresó a Valladolid y formó parte de la comunidad del colegio por siete años (1670-1677). De vuelta en Inglaterra, W trabajó en la misión (1677/1678) de Longhorseley (Northumberland), donde fue traicionado y arrestado (1679) durante la persecución provocada por la conjura de Titus Oates. Se le recluyó en la cárcel de Morpeth en Northumberland, y se cree que fue deliberadamente envenenado por el médico de la prisión. Murió a los dos años de su encarcelamiento. Un relato de su muerte señala sus muchas virtudes y la paciencia con que soportó los sufrimientos de la prisión.

BIBLIOGRAFÍA: Anstruther, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Great Wakering, 1968-1977). Foley 5:657-659; 7:845. Gillow 4:69-70. E. Henson (ed.), *Registers of the English College Valladolid, 1585-1862* (Londres, 1930) 168.

G. Holt

WILLAERT, Ferdinand. Matemático, superior.

N. 16 febrero 1877, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 1 agosto 1953, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1894, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1909, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1912, Bruselas.

Cursada la filosofía, obtuvo un doctorado en ciencias físicas y matemáticas en la Universidad de Lovaina. Antes y después de su teología, enseñó estas materias en Bruselas. Durante la I Guerra Mundial, estuvo en Romiley (Inglaterra), como maestro de novicios (1914-1915) y superior de los jesuitas que servían en campamentos militares (1915-1919). De nuevo en Bélgica, continuó su docencia en Lovaina y ayudó a revitalizar las actividades de la Societé Scientifique de Bruselas. Durante su provincialato (1921-1930) se tomaron varias iniciativas importantes: una nueva casa de estudios en Eegenhoven (cerca de Lovaina), el *Museum Lessianum* (una colección de libros sobre teología, filosofía, ascética y misionología) y varios trabajos misioneros. Fue rector (1930-1934) de la Universidad *Gregoriana en Roma.

A su regreso a Bélgica, sirvió dos veces como director del Institut Saint-Ignace en Amberes, donde, además, dio clases de matemáticas generales. Fue también miembro de la Académie de Marine. Sus dos últimos años de vida los pasó en la residencia de Bruselas como padre espiritual y confesor en la iglesia. Queda de W el recuerdo de un religioso olvidado de sí mismo y un superior generoso y amable. Su hermano Léopold* fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: «In Memoriam. Eerwaarde Pater Ferdinand Willaert», *Jezuïeten* 11 (1953) 172-176.

O. Van de Vyver (†)

WILLAERT, Léopold. Historiador, escritor.

N. 19 marzo 1878, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 31 octubre 1963, Namur, Bélgica.

E. 23 septiembre 1895, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1910, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1913, París, Francia.

Acabado el noviciado, empezó los cursos de historia en las Facultés Notre-Dame de la Paix en Namur. Cursó la filosofía (1900-1903) en Stonyhurst (Inglaterra) y, vuelto a Bélgica, continuó su estudio de historia en la Universidad de Lovaina, donde obtuvo el doctorado (1905).

Tras sus estudios, se inscribió (1912) en la École des Chartes de París para incorporarse a los *bolandistas. Al no realizarse este proyecto, fue profesor (1913-1956) de historia en las Facultés Notre-Dame de Namur, excepto los años de la I Guerra Mundial (1914-1918). Durante estos años vivió en Bruselas y colaboró con Alfred *Poncelet en la revisión de la obra de éste, *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays Bas*.

Reintegrado a la enseñanza en Namur, tuvo fama de profesor brillante e investigador exacto. Su estudio sobre el *jansenismo y las controversias acerca de la gracia fueron el objeto de sus publicaciones más importantes. Con respecto al resultado de sus investigaciones, algunas de sus conclusiones han sido admitidas y otras están aún bajo debate. Para ayudar en la docencia de historia en los colegios, participó en el consejo de redacción de una colección de manuales, cuya obra más conocida es su frecuente-

mente reeditada *Histoire de la Belgique*. Son notables sus artículos de la serie «Négociations politico-religieuses entre l'Angleterre et les Pays-Bas catholiques (1598-1625)», basada en su tesis doctoral.

Fue muy estimado en los medios más diversos. Su rectitud, disponibilidad y respeto por la opinión de los demás eran manifestaciones externas de su espíritu religioso. Sus logros académicos fueron ampliamente reconocidos: fue presidente del Conseil de la Bibliothèque Royale de Bruselas, miembro del Comité National des Sciences Historiques, de la Académie Royale d'Archéologie de Bélgica, y de la Commission d'Histoire Ecclésiastique. Su hermano Ferdinand* fue también jesuita.

OBRAS: «Négociations politico-religieuses entre l'Angleterre et les Pays-Bas catholiques (1598-1625)», *RHE* 6 (1905) 47-54, 566-581, 611-625; 7 (1906) 585-607; 8 (1907) 81-101, 305-311, 514-53; 9 (1908) 52-61, 736-745. *Le Moyen Age* (Namur, 1927). *Histoire de Belgique* (Tournai, 1929). *Les origines du Jansénisme dans les Pays-Bas catholiques* (Bruselas, 1948). *Bibliotheca Janseniana Belgica*, 3 v. (Lovaina, 1949-1951). *Après le concile de Trente. La restauration catholique, 1563-1648* [Fliche-Martin 18] (París, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Léopold Willaert (1878-1963)», *Échos* 23 (1965) 26-31. *BNB* 42:783-794.

O. Van de Vyver (†)

WILLEKENS, Piet Jan. Superior, vicario apostólico.

N. 6 diciembre 1881, Reusel (Brabante Norte), Holanda; m. 27 enero 1971, Yogyakarta (Java), Indonesia.

E. 26 septiembre 1900, Grave (Brabante Norte); o. 24 agosto 1915, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1918, Grave; o.ep. 3 octubre 1934, Yakarta, Indonesia.

Hijo del alcalde de un pequeño pueblo agrario, estudió las humanidades en el cercano colegio de St-Joseph en Turnhout (Bélgica). Cursada la teología (1912-1916), fue destinado a Beirut (Líbano), pero la I Guerra Mundial le impidió el viaje. Fue maestro de novicios (1917-1925), entre los que tuvo a Albertus *Soegijapranata y Adrianus *Djajasepoetra, los dos primeros obispos indonesios, y rector (1925-1927) del teologado de Maastricht. Nombrado socio del provincial, apenas ejerció este oficio, ya que fue *visitador de la misión jesuita de Java (febrero-octubre 1928), de la del Madurai (1930) en la India, y de las provincias (1931-1933) de Hungría e Inglaterra.

El 23 julio 1934, fue nombrado vicario apostólico de Batavia (Yakarta), como sucesor de Antonio van *Velsen, que había renunciado en febrero 1933. Aunque W no era misionero, su amplia experiencia, conocimiento de los hombres, amplitud de miras y juicio equilibrado lo capacitaron para su doble tarea: obispo de un vicariato constituido por las prefecturas de Bandung y la de Purwokerto (la primera en Java occidental, formada en su mayoría por católicos europeos; la segunda en Java central con dos tercios de católicos javaneses), y a la vez presidente de la conferencia episcopal de Indonesia, con su «Central Missie Bureau» que tutelaba los intereses comunes y las relaciones de la Iglesia con el gobierno. De acuerdo con las encíclicas *Maximum illud* y *Rerum Ecclesiae*, solicitó, como antes van Velsen, que misioneros no jesuitas compartieran la labor apostólica en el vicariato. Abrió (1936) un seminario mayor para el clero diocesano, y fundó (1938) una congregación nativa de religiosas (Abdi Dalem Sang Kristus) todavía floreciente. Cuando Alemania invadió Holanda (mayo 1940), W estaba en Roma preparando la división de la jurisdicción eclesiástica en Java central. Voló a Indonesia en el último avión, y consagró obispo (6 noviembre) a A. Soegijapranata como vicario apostólico de Semarang.

Durante la ocupación japonesa, los japoneses no se atrevieron a encarcelarlo. Defendió con intrepidez los derechos humanos y de la Iglesia, y ayudó a centenares de personas. Cuando renunció a su cargo (1952), le sucedió A. Djajasepoetra. Instructor (1953-1963) de tercera probación en Giri-Sonta, pasó sus últimos años en el teologado de Yogyakarta, como consejero y confesor. En su escudo episcopal estaba escrito: «Scio cui credidi.»

BIBLIOGRAFÍA: Abbenhuis, C. W. A., «Een groot Nederlander», *St. Claverbond* 61 (1953) 1-7. Bank, J., *Katholieken en de Indonesische Revolutie* (Baarn, 1983) 573. Kerstens, P. A., «Een kerkvader in Indie», *St. Claverbond* 55 (1947) 73-76. Quay, C. de, «Mgr. P.J. Willekens», *St. Claverbond* 46 (1934) 185-198. Santos, *Obispados* 2:272. Sondaal, B., «Mgr..., apostolisch... vicaris van Batavia», *Missiewerk* 16 (1934-1935) 129-136.

J. Weitjens (†)

WILLEMSZ, Jan, véase HARLEMIUS, Jan.

WILLI, Johann Jakob von. Profesor, superior.

N. 21 junio 1632, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; m. 15 febrero 1699, Roma, Italia.

E. 10 febrero 1651, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 junio 1661, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1665, Múnich (Baviera).

Primogénito de una ennoblecida familia patricia de Feldkirch, estudió (1641-1647) en los colegios de Constanza, Ausburgo, Múnich e Innsbruck. Cursó el trienio de filosofía (1647-1650) en la Universidad de Graz, donde obtuvo el título (1650) y empezó a estudiar derecho canónico (1650-1651). Entró en la provincia de Germania Superior de la CJ y, tras el noviciado, hizo el magisterio (1652-1657) en Innsbruck, Múnich, Constanza y Friburgo (Suiza), y la teología (1657-1661) en Ingolstadt.

Recién ordenado, prosiguió su labor docente. Enseñó (1661-1664) el trienio filosófico en Universidad de Dilinga, donde se publicaron (1663-1664) varias de sus disputas públicas de filosofía. Hecha la tercera probación (1664-1665) en Ebersberg, cerca de Múnich, fue profesor de *controversias en Constanza y prefecto de estudios (1665-1666). Enseñó varias materias de teología en las universidades de Friburgo en Brisgovia (1666-1672), donde publicó dos obras, y en Múnich (1672-1677).

En 1677, empezó su largo servicio como superior: rector de Neuburg (1677-1681) y Múnich (1681-1686), provincial de Germania Superior (1686-1690) y rector de Ingolstadt (1690-1693). En 1692, se le confió la compleja tarea de *visitador de la provincia jesuita de Bohemia cuando el emperador Leopoldo I estaba mal dispuesto hacia esta idea. Finalmente, fue secretario de la CJ en Roma desde 1697 hasta su muerte.

OBRAS: *Disputatio theologica de sponsalibus et matrimonio* (Friburgo, 1669). *Disputatio theologica de Deo secundum perfectiones tum absolutas tum respectivas...* (Friburgo, 1671).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 18* 59-64, *64* 675-682. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger».

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 16:1568s. Duhr 3. Kurrus, *Freiburg* 2. Ludewig, A., *Briefe und Akten zur Geschichte des Gymnasiums und des Kollegs der Gesellschaft Jesu in Feldkirch* (Feldkirch, 1908-1911) 65 n. 1, 175 n. 3. Id., *Vorarlberger* 198 n. 3, 212. Sommervogel 8:1141-1142. Strobel, *Helvetia* 100.

F. Strobel (†)

WILLIAMS, Joseph J. Antropólogo, etnólogo, escritor.

N. 1 diciembre 1875, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 28 octubre 1940, Pittsfield (Massachusetts).

E. 28 julio 1893, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 27 junio 1907, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1913, Kingston, Jamaica.

Tras estudiar en Boston College, entró en la CJ. Enseñó (1897-1900) en St. Francis Xavier College de Nueva York antes de cursar la filosofía (1900-1903) en Woodstock College y, después de otro año de docencia en Loyola School de Nueva York, hizo la teología en Woodstock (1904-1907, 1908-1909) con un año de interrupción para enseñar (1907-1908) matemáticas en St. Andrew-on-Hudson (Nueva York).

Antes de la tercera probación (1911-1912) en St. Andrew-on-Hudson, fue *procurador (1909-1911) de la revista *America*. En 1912, fue a Jamaica como misionero, donde se le despertó el interés por la etnología local. Regresó a su provincia en 1917 y, desde entonces hasta 1925, fue procurador en varias casas, sobre todo de Holy Cross College (1918-1922) en Worcester (Massachusetts). Formó parte del equipo misional (1925-1928) de la provincia de Nueva Inglaterra, dando retiros y misiones hasta que fue nombrado procurador de la provincia en 1928. Representó la provincia en la congregación de procuradores (1931) en Roma y, de 1932 a 1939, organizó y enseñó en el departamento de antropología de Boston College, donde reunió la colección etnológica africana Nicholas M. Williams, en memoria de su padre. Esta colección la estimó, entonces, el International Institute of African Languages and Culture como la mejor en el occidente.

Conferencista, además de predicador y escritor, era miembro de varias academias antropológicas en Gran Bretaña (Royal Geographic Society, Royal Society of Arts, Royal Anthropological Institute) y Estados Unidos (American Geographical Society). Enfermo de diabetes y parálisis infantil, W pasó al noviciado de Shadowbrook en 1939 y murió al año siguiente.

OBRAS: *Keep the Gate Guarding the Soul against Sin* (Nueva York, 1923). *Yearning for God* (Nueva York, 1924). *Whisperings of the Caribbean* (Nueva York, 1925). *Hebrewisms of West Africa* (Nueva York, 1930). *Whence the Black Irish of Jamaica?* (Nueva York, 1932). *Voodoos and Obeahs* (Nueva York, 1932). *Psychic Phenomena of Jamaica* (Nueva York, 1943). *Africa's God* (Chestnut Hill, 1936-1938). *The Maroons of Jamaica* (Chestnut Hill, 1938). *Thoughts on Evolution* (Chestnut Hill, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Joseph J. Williams, 1875-1940», *WL* 70 (1941) 106-110.

J. J. Hennesey

WILLMANN, George J. Misionero, promotor del apostolado seglar.

N. 29 junio 1897, Brooklyn (Nueva York), EE.UU.; m. 14 septiembre 1977, Bronx (Nueva York).

E. 14 agosto 1914, Poughkeepsie (Nueva York); o. 20 junio 1928, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1931, Bronx (Nueva York).

Después de la filosofía en Woodstock, llegó a Filipinas en 1922 y, de nuevo en 1936, acabada su formación y habiendo trabajado varios años en favor de la misión filipina en Nueva York. Encargado (1936-1938) de la administración temporal de la misión en Manila, pasó al Ateneo como procurador y moderador de las *congregaciones. Introdujo la Organización de la Juventud Católica (CYO) y fue su capellán nacional hasta su muerte. En 1938 se le nombró Caballero de Colón y, bajo su dirección, la organización creció de 257 miembros en 1947 a 29.000 en 1977; ayudó también al establecimiento de dos filiales, los «escuderos» para jóvenes y las «Hijas de Isabel» para mujeres. Fue uno de los fundadores de *Boystown* (Manila) y miembro de su comité directivo de 1947 a 1970; fue además miembro del Consejo de Asistencia a la Juventud y presidente de su comité para el servicio comunitario, bajo cuatro sucesivos alcaldes de Manila. En 1948 cooperó en fundar dos revistas católicas, *Filipinas*, en tagalo, y *The Cross*, en inglés. Más tarde, colaboró con directores y editores filipinos de libros humorísticos en su esfuerzo de autocensura. Fue varios años presidente interino de una clínica de cuidados gratuitos y director de una asociación civil de Metro Manila, que recogía fondos para más de cincuenta instituciones caritativas. Su gran talento consistía en inspirar a los seglares, descubrir líderes y desarrollar su iniciativa y confianza en sí mismos.

OBRAS: «Work in the San Lázaro Leper Hospital», *WL* 52 (1923) 298-301. «Catechism Classes in Manila», *WL* 53 (1924) 188-193. *The Philippines Isles of God* (Nueva York 1929). «Apostolate Among Men - Today», *PhilipSt* 1 (1953) 59-70.

T. J. O'Shaughnessy (†)

WILLY, Joseph Anton. Educador, superior, administrador.

N. 29 septiembre 1824, Lenz (Grisones), Suiza; m. 17 abril 1897, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 1 octubre 1844, Brig (Valais), Suiza; o. verano 1854, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania; ú.v. 25 marzo 1862, Bombay.

Nacido en una devota y modesta familia de agricultores, creció en tiempos tempestuosos. Por la expulsión de la CJ de Suiza (1848), estuvo en el exilio de Italia, Norteamérica, Bélgica, Holanda y Alemania. Hizo la teología (1851-1854) en Lovaina, Maastricht y Colonia, la tercera probación en Coblenza y fue ministro (1856-1858) en Bonn.

Llegó a la India (27 octubre 1858) con Leo *Meurin, para fundar la misión de Bombay-Pune, encomendada a los jesuitas alemanes. Fue capellán (1858-1865) en Karachi (Pakistán), donde reformó las costumbres de los soldados y fundó dos escuelas. En Bombay fue vicario general del obispo Walter *Steins (1865-1867), además de su secretario, así como del obispo Meurin (1874-1875). Fue superior (1867-1870) de la escuela de Baikula, cuatro años prefecto de estudios y cinco profesor de St. Xavier's College de Bombay (1870-1874, 1875-1879).

Por su experiencia como educador, fue enviado a la misión de Mangalore (1879-1885), recién confiada a la provincia de Venecia, y fundó el colegio St. Aloysius, del que fue rector (1880-1885). Vuelto a Bombay, fue superior de la misión (1885-1888), en la que desempeñó un papel importante en la ejecución de la bula *Humanae Salutis* (1886), que estableció la jerarquía en la India. En sus últimos años fue prefecto de estudios (1890-1895) en Puna, y padre espiritual de los jesuitas en Bombay. Trabajador celoso, muy organizado, amado y respetado, hubo pocos que hayan tenido un apostolado tan largo, variado y fructuoso en la India.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 323s. ÍD., *A History of St. Mary's* (Bombay, 1962) 243. ÍD., *Glimpses of the Past: St. Xavier's College in the Making* (Bombay, 1965). *Jubilee Souvenir of St. Xavier's College and High School* (Bombay, 1920). *Restless for Christ* (Mangalore, 1977) 2:22-31. STREIT 8:381. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 624. THUER, K., *An den Toren des Ostens. Aus dem Leben des Schweizermissionars P. J. A. W.* (Múnich, 1933). VÄTH, *Bombay* 349.

J. CORREIA-AFONSO

WILMERS, Wilhelm. Teólogo, escritor.

N. 30 enero 1817, Boke (Rin Norte-Westfalia) Alemania; m. 9 mayo 1899, Roermond (Limburgo), Holanda.

E. 29 septiembre 1834, Brig (Valais), Suiza; o. 4 junio 1848, Aix (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1852, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg), Alemania.

Aunque no había tenido contactos con jesuitas, fue uno de los primeros alemanes en entrar en el noviciado suizo después de que se restableció la provincia de Alemania Superior. Su formación estuvo condicionada por los disturbios del tiempo, en especial por los de 1848, cuando la expulsión de la CJ en Suiza llevó a fundar casas en tierras alemanas. Enseñó dogmática en Colonia (1853-1856), compuso su *Lehrbuch der Religion* en cuatro volúmenes, y por tres años enseñó filosofía en Bonn, Aquisgrán y Maria-Laach. Su colaboración al Concilio Provincial de Colonia (1860) le sirvió de experiencia provechosa para cuando se le llamó (1870) al Concilio *Vaticano I como teólogo del obispo Leo *Meurin, vicario apostólico de Bombay (India). En esta ocasión, defendió con sus «Animadversiones» la infalibilidad del Papa ante las objeciones de algunos obispos y teólogos alemanes.

Las crecientes dificultades del *Kulturkampf* (1872) le forzaron a varios traslados. Pasó algún tiempo en Copenhague (Dinamarca); enseñó unos años teología en Poitiers (Francia) y, en 1881, fue al teologado alemán del exilio en Ditton Hall (Inglaterra). En adelante, se limitó a escribir, hasta que se retiró (1892) al noviciado de la provincia en Exaten (Holanda). Junto con Joseph *Kleutgen, al que conoció años antes en Paderborn y con quien trabajó durante el Vaticano I, perteneció a los principales promotores de la renovación de la escolástica en los países de habla alemana. Su influjo se debió no sólo a su *Lehrbuch*, sino también a su *Geschichte der Religion*, una síntesis de la fe claramente argumentada y fundada, que ayudó mucho a los católicos cultos en las luchas culturales y espirituales de la segunda parte del siglo XIX y principios del XX. Para una apologética razonable se sirvió sobre todo de la historia comparada de las religiones y, por ello, fomentó el desarrollo de una argumentación positiva para la Iglesia católica (difusión mundial, respuesta a las esperanzas y deseos naturales, y adaptabilidad a la variedad de culturas y formas de vida). Este mismo impulso influía entonces en la investigación de la historia de las religiones, que se iba haciendo cada vez más intensa. Coincidía asimismo con el ideal de un conocimiento enciclopédico común entre los instruidos y que contribuyó a su manera en la educación popular. Fue indiscutiblemente una de las figuras señeras del catolicismo alemán del siglo XIX.

OBRAS: *Lehrbuch der Religion*, 4 v. (Münster, 1851-1857). *Geschichte der Religion*, 2 v. (Münster, 1856). *De religione revelata* (Ratisbona, 1897). *De Christi ecclesia* (Ratisbona, 1897). *Handbuch der katholischen Religion* (Ratisbona, [5]1919).

BIBLIOGRAFÍA: BAUMGARTNER, P., «P. Wilhelm Wilmers», *MDP* 1 (1897-1899) 642-644. BEUMER, J., «Pater Wilhelm Wilmers, S.J., und seine Tätigkeit auf dem Kölner Provinzialkonzil von 1860 und auf dem Ersten Vaticanum», *Annuarium Historiae Conciliorum* 3 (1971) 137-155. BILLIGMANN 110-111. KOCH 1854-1855. STRATER, A., «Erinnerungen an P. Wilmers, S.J.», *MDP* 6 (1912-1914) 145-153, 293-302. *ADB* 55:94-95. *DTC* 16:4414. *EC* 12:1689. *LTK* 10:1169. *NCE* 14:951.

K. H. NEUFELD

WILSON (KNOTT), Matthew (Edward). Misionero, superior, controversista.

N. 24 febrero 1582, Catchburn (Northumberland), Inglaterra; m. 4/14 enero 1656, Inglaterra.

E. 2 octubre 1606, Roma, Italia; o. 27 marzo 1606, Roma; ú.v. 30 septiembre 1618, Roma.

Ingresó en el *Colegio Inglés de Roma en 1602, bajo el nombre de Edward Knott, con el que se le conoció el resto de su vida. Poco después de su ordenación, entró en la CJ. Figura relevante en la administración de la provincia inglesa en la primera mitad del siglo XVII, gozó de la confianza de los PP. Generales Mucio Vitelleschi y Vicente Carafa y desempeñó muchos cargos importantes, incluyendo el de viceprovincial (1623-1626) y provincial (1639-1646, 1653-1656). Durante su larga labor en Inglaterra, fue dos veces encarcelado por la fe. Encontró tiempo, asimismo, para escribir diez sólidos libros de controversia, de los que los más famosos son sus contribuciones, *A Modest Briefe Discussion* y *A Defence of Nicolas Smith*, al debate sobre la naturaleza y extensión de los poderes de Richard Smith, obispo de Calcedonia.

OBRAS: *A Modest Briefe Discussion* (Rouen, 1630). *A Defence of Nicolas Smith* (1630). *Charity Mistaken* (Saint-Omer, 1630). *Mercy and Truth, or Charity Maintayned by Catholykes* (Saint-Omer, 1634). *Christianity Maintained* (Saint-Omer, 1638).

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON A. F., «Richard Smith's Gallican Backers and Jesuit Opponents», *Recusant History* 18 (1987-1988) 329-401; 19 (1988-1989) 234-285; 20 (199-1991) 164-206. BASSET B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). CLANCY, T., «The Jesuits and the Independents», *AHSI* 40 (1971) 67-90. FOLEY 5:629-632; 7:850-851. *MonAngl* 2:380. SOMMERVOGEL 4:1134-1136.

T. H. CLANCY

WILSON, Samuel Knox. Pedagogo, historiador.

N. 20 agosto 1882, Chicago (Illinois), EE.UU.; m. 2 abril 1959, West Baden Springs (Indiana), EE.UU.

E. 2 septiembre 1902, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 27 junio 1917, St. Louis (Misuri); ú.v. 2 febrero 1921, Chicago.

Estudió en St. Mary's College (St. Marys, Kansas) (1897-1900) y acabó su educación secundaria (1900-1901) en St. Ignatius College de Chicago. Después de trabajar durante un año en el ferrocarril de Rock Island (Illinois), entró en la CJ. Hecho el noviciado y el juniorado en Florissant (1902-1906), fue a St. Louis University (Misuri), para la filosofía (1906-1909) y la teología (1914-1918). En el intervalo, enseñó clásicos (1909-1913) en el Xavier High School de Cincinnati (Ohio), y clásicos, inglés e historia (1913-1914) en St. Mary's. Antes y después de la tercera probación (1919-1920) en Cleveland (Ohio), enseñó inglés (1918-1919) e historia (1920-1921) en St. Ignatius de Chicago.

Pasó a Inglaterra a estudiar historia (1921-1924) en el Christ College de Cambridge, y obtuvo el doctorado (1925) con su tesis «American Colonial Colleges and Their British Models». A su vuelta a Chicago, residió (1925-1929) en St. Ignatius, como escritor, y fue director adjunto (1925-1927) de la revista *Thought*. En 1929, se trasladó a la Universidad Loyola y enseñó historia, fue jefe del departamento de historia y ciencias políticas (1930-1933), decano de la escuela graduada (1932-1933), presidente y rector de la universidad (1933-1942). Tras una estancia (1943-1944) en la Universidad de Detroit (Michigan), enseñando historia y derecho constitucional, reemprendió su labor de escritor (1944-1950) y fue director de admisiones (1952-1956). Volvió a la Universidad Loyola, como archivero (1956-1958), pero su salud se deterioró. Había recibido doctorados honoris causa por Loras College de Dubuque, Iowa (1940), y el St. Mary's College de Oakland, California (1948).

Se le conoce por su labor como presidente de la Universidad Loyola de Chicago. Fue el primer alumno que llegó a presidente, y el primer presidente que poseía un doctorado por una institución no jesuita. Ayudó a llevar la Universidad de una situación de aislamiento a una de integración en la corriente americana de educación superior, y esto en una época de enormes dificultades económicas, causadas por una depresión de carácter mundial. Escribió un manual de historia muy popular y de amena lectura, para los alumnos de educación secundaria, que se apartaba de la concepción oficial de que la historia norteamericana comenzaba en Jamestown (1607) y Plymouth Rock (1620).

OBRAS: *American History* (Chicago, 1929). «Current Conditions in American Historiography», *Thought* 12 (March 1937) 16-19. «Catholic College Education, 1900-1950», *Catholic School Journal* 51 (abril 1951) 121-123.

FUENTES: Archivo, Loyola University of Chicago: Samuel Knox Wilson Papers. Archives, Chicago Province (SJ).

W. P. KROLIKOWSKI

WILSON-BROWNE, Gerard. Misionero, botánico.

N. 22 noviembre 1911, Birmingham (West Midlands), Inglaterra; m. 19 agosto 1975, Georgetown, Guyana.

E. 7 septiembre 1930, Londres, Inglaterra; o. 15 septiembre 1945, Chipping Norton (Oxford), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1952, Blackburn (Lancashire), Inglaterra.

Se educó en el Mount St. Mary's College, Sheffield. Hecha su teología en el escolasticado de Heythrop, se especializó en botánica durante dos años en Kew (Londres), y después en Nueva York (EE.UU.). En 1948 ayudó a organizar la expedición botánica a las montañas Kanuku, de Guayana británica (Guyana), donde descubrió varias especies de plantas, dos de las cuales llevan su nombre. Destinado (1956) a Pakaraimas, interior de la Guayana, trabajó entre los aborígenes por dieciséis años, viajando siempre a pie, en medio de grandes privaciones y trabajos. Durante su estancia en Kanuku, descubrió nuevos árboles y plantas. Si se hubiera dedicado a la botánica, habría adquirido renombre, pero él era ante todo un misionero apostólico. Pocos sitios, en el interior de Guayana, quedaron sin que los visitase y predicase el evangelio; al mismo tiempo enseñó a los nativos a mejorar su nivel de vida, aprovechando los recursos naturales. Hombre sencillo, huésped encantador y gran compañero, empleó hasta el límite su fuerte constitución física,

sin tener en cuenta sus privaciones y continuas incomodidades.

OBRAS: «Expedition to the Kanukus», *Month* 192 (1951) 148-159, 226-236.

BIBLIOGRAFÍA: COWAN, R. S., «Plant Explorations of G. Wilson-Browne, S.J., in British Guiana 1: Kanuku Mountains», *Brittania* 7 (1952) 389-414. SUTCLIFFE, no. 473.

P. CARAMAN (†)

WILTHEIM, Alexandre. Predicador, escritor.

N. 3 octubre 1604, Luxemburgo; m. 16 agosto 1684, Luxemburgo.

E. fines abril 1625, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 23 marzo 1636, Douai (Nord), Francia; ú.v. 1 agosto 1638, Luxemburgo.

Hermano menor de Jean Gaspard*, le siguió en la CJ después de haber estudiado filosofía en Pont-à-Mousson (Francia) y Douai (Países Bajos del Sur), y leyes en Lovaina. Entró en el noviciado de Tournai el 4 octubre 1625, enseñó humanidades (1627-1629, 1630-1633) en Luxemburgo, y cursó la teología (1633-1637) en Douai. De nuevo en Luxemburgo, además de enseñar poesía y retórica cuatro años, dirigió la *congregación de jóvenes artesanos. Fue prefecto de estudios seis años. Destinado cinco años a la predicación, fue el primero en dar las meditaciones en alemán. Rector (1656-1659) del colegio, fue director (1660-1678) del famoso santuario de Nª Sª Consoladora de los Afligidos (fundado por el P. Jacques *Brocquart y destruido [1797] por los franceses). También dirigió la congregación de profesionales y la coral estos mismos años. Un ataque cerebral lo dejó paralítico desde 1678 hasta su muerte.

Excelente religioso y muy celoso en promover la devoción a la Señora de los Afligidos, logró con la ayuda de uno de sus hermanos, miembro del consejo provincial, que la ciudad y su región se consagraran a Ella y que la ciudad en 1666, el Ducado y Condado de Chiny en 1678, la hiciesen su patrona. Obtuvo también que se erigiese a los Ángeles de la Guarda una estatua en la explanada de la ladera hacia Eich.

Hombre de vasta erudición, músico, compositor, pintor, óptico, hábil mecánico, se especializó en arqueología romana. Además del alemán, hablaba con fluidez el francés, español e italiano. Publicó treinta y una obras. Dedicó su ocio a la historia eclesiástica e, incluso ayudó al *bolandista Daniel van *Papebroch en el estudio de los diplomas antiguos. Desde 1638 trabajó en *Luciliburgensia Romana*, que describía Luxemburgo durante la dominación romana. Una 1ª edición cuidadosamente editada por Claude-Auguste Neyen en 1842, reprodujo el texto latino de las copias relativamente imperfectas del manuscrito autógrafo, desaparecido después de la muerte de W, y descubierto en 1849. En diciembre 1980, el Centro Alexandre Wiltheim publicó el primer fascículo de una edición crítica, preparado por el Prof. Charles-Marie Ternes. Esta edición ilustrada, en gran formato, dando una cuidadosa transcripción del original, con una buena traducción y comentario, augura un buen porvenir a su publicación por varios años. El primer fascículo está dedicado a la producción de la lana en tiempos romanos y al sistema comercial y administrativo que aseguraban su distribución por las provincias del Imperio romano. Está para aparecer una edición semejante sobre las «Disquisitionum Antiquarum» de su otro hermano, Jean-Guillaume (1594-1636), también jesuita.

OBRAS: *Acta D. Dagoberti Francorum Regis et Martyris* (Tréveris, 1653). *Dyptichon Leodiense* (Lieja, 1659). *Luciliburgensia romana sive Luxemburgum romanum*, ed., trad. y com. Ch.-M. Ternes, 2 v. (Luxemburgo, 1980-1982). *Le manuscrit Wiltheim de Baslieux*, ed. J. Krier - R. Weiller (Luxemburgo, 1984). MULLER, J. C., «La correspondance d'A. W.», *Hémecht* 36 (1984) 167-232. «Origines et Annales coenobii Sti. Maximini» (Bruselas, Bibl. Royale).

BIBLIOGRAFÍA: BINSFELD, W., «Schriften A. Wiltheims im Landesmuseum Trier», *Kurtrierisches Jahrbuch* 21 (1981) 38-48. HEINZ, A., «Die Wahlfart zu Maria, der "Trösterin der Betrübten"», *Hémecht* 46 (1994) 131-138. KRIER, J. - MULLER, J.-C., «Bibliographie d'A. W.», *Hémecht* 36 (1984) 241-246. KRIER, J.- THILL, E., *A. Wiltheim. Sa vie, son oeuvre, son siècle* (Luxemburgo, 1984). MULLER, J.-C., «Jean Guillaume Wiltheim (1594-1636), Jesuit, Historiker, Opfer der Pest», *Hémecht* 38 (1986) 37-61. SOMMERVOGEL 8:1145-1153. STEFFEN, A., «Die Familien Brenner und Wiltheim», *Hémecht* 14 (1961) 2:5-29. TERNES, CH. M., «L'usage fait des auteurs classiques par A. W.», *Euphrosyne* 26 (1998) 427-437.

J. SCHAAK (†)

WILTHEIM, Jean-Gaspard. Educador, capellán militar.

N. 9 enero 1591, Luxemburgo; m. 10 noviembre 1656, Luxemburgo.

E. 13 noviembre 1610, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1621, Douai (Norte), Francia; ú.v. 31 mayo 1621, Luxemburgo.

Hermano mayor de Alexandre*, era hijo de un miembro del real consejo del gobernador, Conde de Mansfeld, y uno de los hombres más influyentes de Luxemburgo. W estudió en Tréveris (Alemania) hasta que se abrió el colegio de Luxemburgo, donde estudió retórica. Marchó a Pont-à-Mousson (Francia) para la filosofía y a Douai (Países Bajos del Sur) para la física. Hecho el noviciado, enseñó dos años gramática y tres, griego en Luxemburgo, y cursó la teología (1617-1621) en Douai. Ministro (1621-1625) en el colegio escocés de Douai, regresó a Luxemburgo, donde, además de consultor del rector, Antonius de Torres, misionó la parte sur del Ducado. Como secretario del rector mantuvo una correspondencia larga y fructífera para establecer un colegio en Longwy (Francia), ya que los protestantes iban avanzando en Metz. La iniciativa había sido de Jacques *Brocquart, originario de la región. Fue capellán militar (1626) en el Palatinado, bajo dominio español desde 1620. En Kreuznach, Schaffenburg y Maguncia convirtió a muchos protestantes con la ayuda de tres jesuitas de Luxemburgo (Gaspard Nidrum, Ludwig Augustini y Nikolaus Clensch). Durante treinta años trabajó por fundar y edificar un seminario en Luxemburgo y, de hecho, se hizo un internado para quince estudiantes. Hasta su muerte

fue su director, con la idea de que sirviese de escuela *apostólica.

Escribió en latín una relación de sus campañas militares durante la Guerra de los Treinta Años. A su intervención directa ante el conde de Tilly se debe el que, cuando se tomó Magdeburgo, se salvase del incendio la catedral, entonces llena de refugiados, incluidos mujeres y niños. Cuenta también sus estancias en la corte de Viena, y sus charlas en Lieja con el conde Johann-Ludwig von Nassau-Hadamar, que pasó del *calvinismo al catolicismo en Viena en 1629. Esta narración se ha traducido recientemente al alemán.

OBRAS: «Itinerarium P. J. Gasparis Wiltheim [1626-1637]», ed. y notas de A. Steffen, *Publications de la Section historique de l'Institut Grand-ducal* (Luxemburgo, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 8:1154. Steffen, A., «Die Familien Brenner und Wiltheim», *Hémecht* 14 (1961) 2:5-29. Íd., «Leben und Wirken P. G. Wiltheims nach dem Itinerarium und anderen Quellen», *Publications*... (Luxemburgo, 1959).

J. Schaack (†)

WILTZ, Pierre. Escritor, predicador.

N. 23 diciembre 1671 [bautizo], Arlon (Luxemburgo), Bélgica; m. 8 abril 1749, Luxemburgo.

E. 28 septiembre 1690, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1702, Douai (Nord), Francia; ú.v. 7 marzo 1706, Luxemburgo.

Estudió filosofía en el colegio de Luxemburgo antes de entrar en la CJ. Durante el magisterio enseñó humanidades por varios años, algunos de ellos en Luxemburgo. El 3 y 4 septiembre 1698 se representó su tragedia *Titus*, que dedicó al gobernador de Luxemburgo, el conde de Autel. Cursada le teología en Douai, enseñó teología y derecho canónico en Luxemburgo. Recibía muchas consultas de los sufragáneos de Tréveris y de los párrocos.

Destacó sobre todo como sucesor de Philippe de *Scouville en las misiones rurales. La gente le consideraba como otro Julien *Maunoir o Juan Francisco *Regis, y por mucho tiempo después de su muerte no dejó de bendecir su recuerdo. Fue infatigable en sus esfuerzos por instruir, predicar, consolar, oir confesiones (con frecuencia desde las 5 de la mañana hasta el mediodía) y tenía predilección por los pobres. Promotor de la Confraternidad de la Doctrina cristiana, revisó el catecismo de Scouville y escribió unos treinta y seis opúsculos, la mayoría en alemán, aunque también muchos en francés.

OBRAS: *Kurtzer und gründlicher Unterricht die heiligen Sakramenten der Beicht und Communion mit Nutzen zu empfangen* (Tréveris, 1708). *Courte et solide instruction pour former la jeunesse à recevoir avec fruit les Sacrements* (Luxemburgo, 1722). *Maria, Mutter Jesu, Trösterin der Betrübten* (Luxemburgo, 1736). *Der H. Aloysius, der Engel der Gesellschaft Jesu* (Luxemburgo, 1743).

BIBLIOGRAFÍA: Birsens, J., *Manuels de catéchisme, missions de campagne et mentalités populaires dans le duché de Luxembourg aux xvii-xviii siècles* (Luxemburgo, 1990) 72s. Íd., «P. Wiltz», *Die Gesellschaft Jesu und ihr Wirken im Erzbistum Trier* (Maguncia, 1991) 357-359. Polgár 3/3:662. Sommervogel 8:1156-1160.

J. Schaack (†)

WIMMER, Johann Baptist. Educador, superior.

N. 12 noviembre 1853, Lampertsdorf (Baviera), Alemania; m. 4 enero 1931, Viena, Austria.

E. 8 abril 1878, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 29 junio 1877, Passau (Baviera); ú.v. 2 febrero 1894, Innsbruck (Tirol), Austria.

Sacerdote cuando entró en la provincia de Austria, repasó filosofía (1881-1883) en Pozsony (actual Bratislava, Eslovaquia) y teología (1885-1887) en Innsbruck, con un intermedio de docencia (1883-1885) de humanidades en St. Andrä. Estudió (1887-1893) filología clásica y germánica en Praga (Chequia) y Viena. Desde 1894 enseñó lenguas en Kalksburg y fue director (1901-1907) del gimnasio. Después, estuvo ocupado con cargos administrativos: rector y director del seminario menor bohemo de Mariaschein (1907-1909), provincial de Austria (1909-1915), rector (1916-1918) y prefecto de estudios (1916-1920) en Innsbruck, y rector (1921-1925) e instructor de tercera probación (1924-1929) en Viena y St. Andrä. Dotado de una voluntad férrea, transformó el escolasticado de Innsbruck en colegio máximo y construyó el Canisianum; abrió la casa profesa de Viena y estableció nuevas relaciones con la recién constituida provincia de Hungría. Durante su provincialato se atacó a los jesuitas de Austria, acusándolos de poca fidelidad al Papa y a la Iglesia, ya que, según algunos grupos, afirmaban que no había que seguir las directrices de Pío X.

OBRAS: «Die Etymologie des Wortes Gott», *ZKT* 41 (1917) 627-655. «Analekten: Thomasschriften», *ZKT* 43 (1919) 343-351. «De anima ut forma corporis», *ZKT* 43 (1919) 577-616; 44 (1920) 1-42.

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1855. *Nachrichten der öster. Provinz SJ* (abril-junio 1931) 1-2. *Ignatiusbote* (sept. 1931).

J. M. McDermott

WINSAUER, Johann Franz. Profesor, víctima de la caridad.

N. 17 febrero 1638, Viena, Austria; m. 20 septiembre 1679, Viena.

E. 22 octubre 1654, Viena; o. 1665, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1672, Graz.

Nacido en una antigua familia de Vorarlberg, era hijo de un director de música en la catedral de S. Esteban de Viena. Hechos los estudios medios en Viena, fue aceptado en la CJ. Acabado el noviciado, estudió clásicos (1656-1657) y filosofía (1657-1660) en Graz, enseñó (1660-1661) en Passau, y cursó la teología (1661-1665) en Graz. Tras la tercera probación en Judenburg (1665-1666), fue predicador en Steyr (1666-1667) y en Komorn (actual Komárno, Eslovaquia) (1667-1668). Enseñó ética y fue prefecto de estudios (1668-1669) en la Universidad de Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia), el trienio filosófico en la de Graz, mientras era decano de la Facultad (1669-1672), y

posteriormente teología moral (1672-1673). Superior de la misión castrense imperial (1673-1674), enseñó *controversias (1674-1676) y teología escolástica (1676-1678) en Viena. Operario en la casa profesa de Viena, murió al servicio de los apestados cuando sólo tenía cuarenta y un años. Sus únicos escritos conocidos consisten en algunos elogios a la Sagrada Familia y la historia de una noble familia húngara.

OBRAS: *Sacra Christi Familia per elogia* (Graz 1671). Viena, Natbibl *cod 12076* 12s.

BIBLIOGRAFÍA: Lukács, *Cat. generalis* 3:1854. Peinlich, *Graz* (1869-1871). Sommervogel 8:1164.

F. Strobel (†)

WINTERER (VINTERER), Jorge (Georg). Misionero, escultor.

N. 20 abril 1695, Mötz (Tirol), Austria; m. (?).

E. 18 abril 1722, Landsberg (Baviera), Alemania; ú.v. 10 mayo 1739, Quito (Pichincha), Ecuador.

Entró en la CJ como hermano y, siendo aún novicio, fue destinado a la provincia de Quito. Se embarcó en la expedición que dirigía el P. Bernhard *Zürmuhler, y llegó a Cartagena de Indias el 31 diciembre 1723. Enviado a las misiones del Marañón, fue escultor y maestro de oficios (1724-1733) en las *reducciones San Ignacio de Pebas y San Joaquín de Omaguas (Perú), en cuya iglesia construyó el retablo. También se le debe que los indios covachis de Nuestra Señora de las Nieves se unieran con los caumares y pebas de San Ignacio. Parece que en 1734 ya estaba en Quito, ocupándose, con el H. Bartolomé Ferrer, de la construcción del retablo mayor y los retablos del crucero de la iglesia, indudables ejemplos del barroco suramericano. Tal vez, al concluir este trabajo, muriese o fuese a otra misión; aunque pudiera tratarse de un error del catálogo (1750-1751) de la provincia de Alemania Superior, que lo asigna a la misión de Angola, quizás refiriéndose a San Carlos de Angol (Chile). No aparece en el catálogo de la provincia de Quito (1761) ni tampoco entre sus difuntos desde 1759; no se sabe, pues, la fecha ni el lugar de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: AGI, *Contratación 5548*. Gerl, *Catalogus* 484. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 198. Angulo Iñíguez, D., *Historia del Arte Hispanoamericano* (Barcelona, 1956) 3:284. Chantre, *Marañón* 336. Escudero, X., «El escultor Bernardo Legarda, máximo exponente del barroco quiteño», *Simposio internaz sul Barocco Latino Americano* (Roma, 1982) 1:486. Navarro, J. G., *Artes plásticas ecuatorianas* (México, 1945) 110s. Íd., *El arte en la provincia de Quito* (México, 1960) 41. Sierra, *Jesuitas germanos*, 165, 381.

J. M. Vargas, O.P.

WIRCEBURGENSES. Bajo este colectivo gentilicio se agrupan, aunque conservan su individualidad, cuatro catedráticos jesuitas de la Universidad de Würzburgo [Wirceburgum o Herbipolis en latín]: Heinrich *Kilber, el de mayor relieve; Thomas *Holzklau, Ulrich *Munier e Ignaz *Neubauer, autores de la *Theologia dogmatico-polemico-scholastica praelectionibus academicis accommodata*, 14 v. (Würzburgo, 1766-1771). Algunos tratados habían aparecido ya en años anteriores a nombre de sus respectivos autores, que obedecían a la prohibición del sistema tradicional de «dictado» escolar, decretada en 1747 por el príncipe-obispo de Würzburgo y patrono de la universidad. La obra responde por tanto a un nuevo método de docencia, al ofrecer a los alumnos una síntesis abundante de la doctrina aprobada y estructurada clásicamente desde unos «Principia» (Escritura, Tradición, Eclesiología) y una dogmática especial (Dios uno y trino, ángeles, creación, encarnación, bienaventuranza, leyes, derecho y justicia, pecado, gracia, virtudes, sacramentos). No se incluyen los novísimos y la mariología. De la teología anterior es patente el influjo de las controversias belarminianas; en ediciones posteriores se resumen algunas investigaciones de Leonardus *Lessius. Aunque en conjunto es la obra más importante del siglo xviii de la escuela jesuítica (M. Scheeben), señala la transición entre dos edades de la teología (M. Schmaus) y en la actualidad ya sólo tiene un interés histórico (H. Rondet).

OBRAS: Ed. posteriores (París, ²1852-1854, 10 v.; ³1879-1880, 10 v. [textos del Vaticano I]).

BIBLIOGRAFÍA: *DTC Tables* 4415. Duhr 4/2:64-70. Grabmann, M., *Historia de la teología católica* (Madrid, 1940) 251. Hasenfuss, J., «Das Kirchenbild von der "Teol. Wirc." bis H. Schell», *Ostkirche-Weltkirche*. Festgabe J. Card. Döpfner (Würzburgo, 1973) 1:213-222. Lesch, K. J., *Neuorientierung der Theologie im 18. Jahrht. in Würzburg und Bamberg* (Würzburgo, 1978). *LTK* 10:1185. *NCE* 14:963s. Polgár 2/1:77s. Schilling, K., *Die Kirchenlehre der «Teologia Wirceburgensis»* (Múnich, 1969). Sommervogel 3:1930s [E. de Guilhermy].

L. Lies

WISCHAVEN, Cornelius. Maestro de novicios, director espiritual.

N. 2 (?) octubre 1509, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 25 agosto 1559, Loreto (Ancona), Italia.

E. 10 agosto 1543, Lovaina (Brabante), Bélgica; o. 17 mayo 1533, Bruselas (Brabante); ú.v. 10 octubre 1547, Roma, Italia.

Se graduó de maestro en artes en Bruselas (1532), y fue ordenado el año siguiente. Su primer destino fue el de confesor en la iglesia San Pedro de Lovaina, donde pronto se le conoció por su espiritualidad, en disconformidad con la de la reforma protestante. Fomentaba la adoración de la Eucaristía y la comunión frecuente, la veneración de los santos y la devoción a la Virgen Inmaculada. Defensor valeroso del celibato sacerdotal, orientó muchos candidatos a diversos monasterios.

Con la ayuda de su hermana, dirigió un pequeño albergue para estudiantes. Cuando varios jesuitas españoles, expulsados de París (1542), llegaron a Lovaina para continuar sus estudios, W (por medio de Pedro *Canisio) conoció a Francisco *Estrada, bajo cuya dirección hizo los ejercicios espirituales. Al estar entonces su albergue vacío, lo ofreció a los jesuitas para que formasen su primera comunidad en Lovaina. Después de entrar en la CJ (1543), W extendió

su actividad a otras varias ciudades, como Brujas y Gante. El 16 febrero 1545, Ignacio de Loyola lo nombró superior de Lovaina, aunque, en 1547, tal vez por ciertas discrepancias con Adriaan *Adriaensens sobre la comunión frecuente (a la que algunos teólogos se oponían), lo llamó a Roma, donde lo probó severamente.

Uno de los primeros jesuitas enviados a Mesina (1548), fue nombrado (comienzo de la cuaresma 1550) maestro de novicios, el primero en ejercer este nuevo cargo en la CJ. En carta a Francisco *Javier (1552), el secretario Juan de *Polanco, en nombre de Ignacio, comentó: «De la casa de novicios, allí en Mesina, tiene cargo maestro Cornelio, flamenco, y una bendita ánima» (*EpIgn*.4:134s). Llamado (1553) a Roma, como maestro de novicios en el *Colegio Romano, fue, al mismo tiempo, confesor del *Colegio Germánico. Unos años más tarde, quebrantada su salud con una dolencia nerviosa, fue mandado a Loreto, donde falleció a poco de llegar.

La vida de W es importante históricamente: es un ejemplo de cómo los jesuitas fomentaron la reforma eclesial antes de acabar el Concilio de *Trento (1563); ilustra, además, el aumento prodigioso de la CJ, gracias a los ejercicios espirituales, y finalmente muestra el ambiente de la institución del noviciado.

BIBLIOGRAFÍA: AMPE, A., «De eerste contacten van Eschius en Wischaven met de Jezuïeten», *OGE* 33 (1959) 201-209. KLEISER, A., *Ein Seelenoberer. Lebenserinnerungen des ersten flämischen Jesuiten Kornelius Wischaven* (Paderborn, 1930). ÍD., «P. Dietrich Geerraerts, S.J. von Amsterdam (1531-1558) und seine Schriften», *AHSI* 4 (1935) 327-377. KOCH 1855-1856. TACCHI VENTURI, P., «La proba dell'indifferenza e del servizio negli ospedali», *AHSI* 1 (1932) 17-21.

S. DE SMET

WISSING, Nicolaus, véase WYSING, Nicolaus.

WITSPAEN, François, véase ALDENARDUS.

WITTENBRINK, Ferdinand. Catequista, director espiritual, escritor.

N. 16 octubre 1848, Warendorf (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 29 enero 1916, Burgwaldniel (Rin Norte-Westfalia).

E. 29 enero 1867, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 1880, probablemente Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1884, Exaten (Limburgo), Holanda.

Hecho el noviciado, estudió retórica en Feldkirch, y filosofía (1870-1873) en Maria-Laach (Alemania) y en Blijenbeek (Holanda). Enseñó (1873-1877) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch y fue a Inglaterra para la teología (1877-1881) en Ditton Hall y la tercera probación (1881-1882) en Portico.

Tras breve tiempo (1882-1884) como profesor de derecho canónico en Ditton Hall, volvió al continente, donde empezó su actividad apostólica más característica, la de director espiritual y escritor. Durante su larga carrera trabajó en varias casas jesuitas en Holanda (Wijnandsrade, Blijenbeek, Exaten, Valkenburg y 's-Herrenberg) y en Luxemburgo. Hacia fines del decenio 1890, al irse suavizando el rigor de las leyes que regían la expulsión de la CJ de Alemania, W extendió su apostolado a su patria, trabajando en Tréveris, Maguncia y Waldniel.

Era muy respetado por su entrega religiosa y su capacidad para trasmitir a otros su idealismo. Como miembro de la comisión catequética de la diócesis de Colonia, se le consideró una de las autoridades destacadas en la catequesis moderna, y su edición revisada del catecismo de Joseph *Deharbe se convirtió en el texto corriente en varias diócesis alemanas.

OBRAS: *Katholischer Katechismus für die Dioecese Münster* (Münster, 1888). *K. K. für die Dioecese Trier* (Tréveris, 1888). *K. K. für die Erzdioecese Köln* (Ratisbona, 1888). *K. K. für Schule und häusliche Belehrung* (Breslau, 1892). *K. K. für die Erzbistum Köln* (Aquisgrán, 1894). *Deharbes' kürzeres Handbuch zum Religionsunterricht in den Elementarschulen, als Kommentar zum neuen Katechismus für Köln, Breslau, Trier, und Münster*, 2 v. (Paderborn, [4]1889), v. 3 (Paderborn, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 1860. «P. Ferdinand Wittenbrink», *MDP* 7 (1918-1920) 20-23.

R. S. GERLICH

WITTERMEYER, Ramón María, véase TERMEYER, Ramón María.

WITWEILER (WIETWEYLER), Johann Georg. Predicador, escritor.

N. julio 1556, Bregenz (Vorarlberg), Austria; m. 18 julio 1633, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 3 mayo 1586, Landsberg (Baviera); o. 1581 ó 1582, Roma, Italia; ú.v. 24 junio 1603, Múnich.

Descendiente de una familia de Turgovia (Suiza), cuya rama de Vorarlberg fue ennoblecida, era hijo de un consejero imperial y secretario provincial en Bregenz. Por mediación del cardenal Carlos *Borromeo de Milán (Italia), logró una beca para el seminario suizo de Milán, donde estudió humanidades (1571-1574). Como alumno del *Colegio Germánico de Roma, cursó la filosofía y teología en el *Colegio Romano (1575-1582), donde tuvo (1582) la defensa pública de todos sus cursos (el «gran acto»), así como el sermón solemne (1 noviembre 1582) ante Gregorio XIII y el Colegio de cardenales. Durante su vuelta, recibió en Siena el doctorado en teología. Fue canónigo (1584-1586) en Wiesensteig (Alemania) y ayudó mucho con su predicación a recatolizar el condado de Helfenstein.

Admitido en Augsburgo de la provincia de Alemania Superior y hecho el noviciado, continuó su brillante carrera de predicador en Ingolstadt (1587-1590), donde fue nombrado (16 abril 1589) predicador de la Universidad. En 1589, predicó también en Lucerna (Suiza). A final de año, fue enviado a Porrentruy (Suiza) para tratar de la fundación de un colegio con el príncipe-arzobispo de Basilea, Jakob Chr. B. von Wartensee. Colaboró (1590-1591)

en la vuelta a la fe católica de la población del territorio del prelado. En otoño de 1591, W tomó la dirección de la nueva fundación en Porrentruy como superior y, al constituirse en colegio (1593), como rector (hasta 1595). Al mismo tiempo fue confesor, consejero y predicador de la corte arzobispal. De nuevo, fue predicador en Ingolstadt, en Múnich hasta 1605, así como en la Universidad de Dilinga (1605-1613) y en la catedral de Constanza (1613-1628). En esta ciudad, publicó dos de sus obras básicas: su exposición popular del Credo Tridentino y su comentario a los salmos. Éste tuvo tal éxito que incluso la Basilea protestante solicitó imprimirlo. Predicador de la corte en Innsbruck (1628-1630), fue finalmente emérito en Múnich y en su adjunto Ebersberg, siempre activo como predicador y escritor.

Fue por más de cuarenta años uno de los predicadores más célebres de Alemania meridional, de la que ocupó casi todos sus púlpitos importantes. Sus escritos espirituales eran edificantes e instructivos y su popular *Catholisch Handbuch* alcanzó muchas ediciones, incluso después de su muerte.

OBRAS: *Catholisch Handbuch, darinnen alle Hauptstück christlicher Religion vorgetragen und erklärt* (Colonia, 1596). *Psalter Davids, sampt den Canticis, Latein und Teutsch*, 3 v. (Constanza, 1617-1618). *Erklärung Professionis Fidei Catholicae. Das ist: Des Heiligen Catholischen Glaubens Eyds-Bekanntnis* (Constanza, 1623).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 63* 172, *67* 600. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger». Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 45* 296, *V 57* 264-266. Staatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 370* 97, *498* 7.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1; 2. Ludewig, *Vorarlberger* 144. Sommervogel 8:1186-1187. Steinhuber, *Germanikum*. Strobel, *Helvetia* 217-218. Thoelen 411. Vautrey, L., *Histoire du Collège de Porrentruy (1590-1865)* (Porrentruy, 1866) 4-6, 20, 301. *Allgemeines Gelehrtenlexicon* 4:2035. *Baierisches Gelehrtenlexikon* (Landshut, 1795) 763-764. *ADB* 43:655-656. *BBKL* 16:1578-1580. *HBLS* 7:577 n. 8.

F. Strobel (†)

WŁODEK, Ignacy. Lexicógrafo, escritor.

N. 24 julio 1723, ca. Tarnopol, Ucrania; m. 14 octubre 1780, Roma, Italia.

E. 1 agosto 1741, Cracovia, Polonia; o. 16 julio 1752, Brzozów (Krosno), Polonia; ú.v. 1 noviembre 1758, Cracovia.

Tras el curso regular de estudios, enseñó retórica y lógica y, luego, fue secretario (1766-1773) de la *Asistencia de Polonia en Roma. Su tratado de 400 páginas (Sobre las artes liberales en general y en particular), se publicó como obra póstuma en Roma. Solo fragmentos del segundo libro (sin terminar) se incluyeron. Fue éste el primer libro en polaco sobre la teoría de una educación de las artes liberales.

Erudito competente, trató de la definición y clasificación de varios temas incluidos bajo las humanidades, así como de su origen y desarrollo; mantenía que la habilidad académica era independiente del clima y la raza. Defendía el estudio del latín y griego, pero también arguía por la pureza de la lengua polaca, que estaba, entonces, en peligro, por la penetración de palabras francesas. Para demostrar la hermosura y riqueza del polaco, analizó una elegía del gran poeta polaco Jan Kochanowski, haciéndose así el primer crítico literario de Polonia.

Asimismo, su volumen contiene «Słownik polski dawny» (Un Vocabulario del polaco antiguo), una lista de palabras arcaicas con sus significados. Éste fue el primer diccionario totalmente en polaco; los anteriores eran bilingües. Un compendio de su obra se publicó en Wrocław en 1914.

OBRAS: *O naukach wyzwolonych w powszechności i szczególności księgi dwie* (Roma, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 426. Cieński, A., «Ignacy Włodek jako krytyk i teoretyk literatury», *Roczniki Zakladu Narodowego im. Ossolińskich* 5 (1957) 401-436. Polgár 3/3:662-663. Sinko, T., «Polski apologeta humanizmu z w. XVIII» *Eos* 17 (1911) 76-87. Słowiński, L., *Nauka języka polskiego w szkołach Rzeczypospolitej przedrozbiorowej* (Poznań, 1978). Sommervogel 8:1188-1189. Stasiewicz, I., *Z początków teorii nauki w Polsce. Ignacy Włodek i jego dzieło* (Wrocław, 1963). *Nowy Korbut* 6:438-439.

J. Paszenda

WOLF, Johann Vincenz. Historiador, escritor.

N. 19 julio 1743, Kreuzebra (Sajonia), Alemania; m. 23 abril 1826, Norden (Baja Sajonia), Alemania.

E. 14 septiembre 1759, Heilingenstadt (Sajonia); o. 1769, Würzburgo (Baviera), Alemania;

Estudió en el colegio de Heiligenstadt antes de entrar en la CJ. Enseñó gramática (1762-1765) en los colegios de las ciudades alsacianas de Hagenau y Molsheim. Después, con la disolución de la CJ en Francia, pasó a Maguncia (Alemania) y fue prefecto de estudiantes en el Borromäum. Hacia fines de 1765, obtuvo la licenciatura en filosofía y empezó el estudio de la teología en Würzburgo. Enseñó retórica en Heiligenstadt desde 1770 hasta la *supresión de la CJ (1773).

Incardinado como sacerdote diocesano, fue designado canónigo (1785) del cabildo episcopal de Norden. Entre 1792 y 1824, empleó la mayor libertad que le concedía su posición para fomentar una corriente ininterrumpida de estudios históricos sobre su nativo distrito sajón de Eichsfeld. Aparte de sus propias obras, su contribución principal fue como investigador y coleccionista de manuscritos. Muchos de los documentos que reunió y usó se perdieron, y ahora se conservan sólo en sus obras publicadas.

OBRAS: *Politische Geschichte des Eichsfelds*, 2 v. (Gotinga, 1792-1793). *Geschichte und Beschreibung der Stadt Heiligenstadt* (Gotinga, 1801). *Geschichte der Stadt Duderstadt* (Gotinga, 1803). *Das Geschlecht der edlen Herren von Rösdorf erläutet mit 20 Urkunden* (Gotinga, 1812). *Denkwürdigkeiten des Marcktfleckens Siebaidehausen mit 9 Urkunden* (Gotinga, 1813). *Versuch die Geschichte der Grafen von Hallermund und der Stadt Eldagsen zu erläutern, mit 31 Urkunden* (Hannover, 1815). *Eichsfeldische Kirchengeschichte mit 134 Urkunden* (Gotinga, 1816).

BIBLIOGRAFÍA: BÜLL, J., *Fürst Hardenberg und Kanonikus Wolf. Nach ungegruckten Briefen* (Heiligenstadt, 1901). JAEGER, J., «Johann Wolf, der Vater der eichsfeldischen Geschichte», *Unsere Eichsfeld* 2 (1907) 154-157. SCHAEFFER, A., «Johann Wolf als Geschichtsschreiber», *Unsere Eichsfeld* 21 (1926) 147-155, 177-180. POLGÁR 3/3:663. SOMMERVOGEL 8:1197-1199. *ADB* 43:762-764. *LTK* 10:1214.

R. S. GERLICH

WOLF, Theodor (Teodoro). Geólogo.

N. 13 febrero 1841, Altshausen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 22 junio 1924, Dresde (Sajonia), Alemania.

E. 11 octubre 1857, Gorheim (Baden-Württemberg); o. 1870, Maria-Laach (Rin-Palatinado), Alemania; jesuita hasta 17 noviembre 1874, Quito (Pichincha), Ecuador.

Fue destinado por el P. General Pedro Beckx para enseñar en la Escuela Politécnica de Quito, que el presidente de la república, Gabriel *García Moreno, había confiado a la CJ. W fue profesor de geología desde 1871, pero, ante las quejas por la ortodoxia de su docencia, además de una enfermedad de estómago que lo angustió, dejó la CJ en 1874. Pasó a Guayaquil, donde su salud mejoró claramente, y emprendió su ansiado viaje científico a las islas de los Galápagos (archipiélado de Colón) a principios de agosto 1875. A su regreso en noviembre, se encontró con un doble nombramiento: el de profesor en la Universidad de Bonn y el cargo de geólogo del Estado, propuesto por el gobierno interino a la muerte de García Moreno. Se decidió por lo último y continuó sus exploraciones científicas en territorio ecuatoriano. En Lima, abrazó el protestantismo (1887) y contrajo matrimonio (1888). Regresó a Alemania en 1891. Publicó numerosas obras, entre las que destacan su estudio histórico sobre los volcanes y terremotos en el Ecuador, y una memoria sobre las islas de los Galápagos.

OBRAS: «Die Auswürflingen des Laacher-See», *Zeitschrift der deutschen Geolog. Gesellschaft* (1867-1868) 451-492. *Informe acerca del fenómeno físico de la costa de Manabi* (Quito, 1871). *Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador desde 1533 hasta 1797* (Quito, 1873. 1904). *Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Guayas* (Quito, 1874). *Viajes científicos por la República del Ecuador*, 3 t. (Guayaquil, 1879). *Ein Besuch der Galapagos-Inseln* (Heidelberg, 1879. *Memoria...*, Quito, 1887). *Carta Geográfica del Ecuador* (Leipzig, 1892). *Geografía y Geologia del Ecuador* (Leipzig, 1892. Toronto, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: ASPIAZU DE PÁEZ, P., *T. Wolf. Biografía científica* (Quito, 1986). GÓMEZ JURADO, S., *Vida de García Moreno* (Cuenca-Quito, 1954) 6:205-213; 8:142ss. MIRANDA RIBADENEIRA, F., *La primera Escuela Politécnica del Ecuador* (Quito, 1972) 384. PALAU 28:161. SOMMERVOGEL 8:1199. VILLALBA, J., «Geografía y Carta geográfica del Dr. T. Wolf», *Boletín del Instituto Panamericano de Geografía e Historia* (abril 1974).

J. VILLALBA

WOLFE, David. Comisario pontificio.

N. c. 1528, Limerick, Irlanda; m. 1578/1579, Lisboa, Portugal (?).

E. 1554, Roma, Italia; o. antes de 1554, Limerick; ú.v. 25 julio 1560, Roma; jesuita hasta principios 1577.

Era sacerdote en su diócesis natal y deán del capítulo diocesano antes de entrar en la CJ en Roma. Destinado por Ignacio de Loyola a Módena, era rector el 30 abril 1558. En 1560, fue nombrado comisario papal de Irlanda y, ya que, a petición del P. General Diego Laínez, no se le dio el título de nuncio, logró la autoridad propia del cargo. Sus amplias facultades le animaron a abrir colegios e incluso una universidad católica, reformar monasterios, informar sobre los obispos indignos y, sobre todo, enviar a Roma listas de candidatos que juzgaba aptos para el episcopado. Además, como jesuita, comunicaba a Laínez la posibilidad de establecer fundaciones jesuitas en el país.

W llegó a Cork el 20 enero 1561, y visitó las áreas más pobladas del sur de Irlanda. En las regiones más remotas, estuvo siempre sometido a casi continuas dificultades de parte del gobierno, de modo que permanecía en cada sitio sólo breve tiempo. Sus problemas aumentaron por la oposición de ciertos obispos que se sentían amenazados en sus cargos. Hacia julio 1563, W había ya enviado a Roma los nombres de los candidatos dignos para algunos obispados, y sus nombramientos marcarían un momento decisivo en la historia de la Iglesia en Irlanda. Hacia fines de 1564, había colocado siete candidatos para la CJ en diversas casas de Europa, uno de ellos un familiar suyo, Edmund *O'Donnell.

W fue arrestado en otoño 1567, encerrado en el castillo de Dublín y sometido a tortura. Pidió al Papa y a los jesuitas de Francia y Portugal que le mandasen dinero para pagar las deudas en que había incurrido como comisario papal y comprar su libertad del carcelero; pero los fondos enviados no llegaron. Al fin, fue puesto en libertad, pero ya parece que estaba convencido de que, tras la bula de excomunión (1570) de la reina Isabel, no le debía lealtad y que el único modo de mantener al pueblo irlandés leal a Roma contra la promoción del protestantismo por el gobierno era a través de un triunfo militar contra la Reina.

En septiembre 1573, W embarcó para Portugal con su amigo, el rebelde James Fitzmaurice Fitzgerald. Al llegar a Lisboa, vio que no estaba aún disponible el dinero para reembolsar al mercader que le había pagado sus deudas y rescatado del carcelero de Dublín. En consecuencia, éste denunció públicamente la mala fe de los jesuitas, y se esparcieron rumores de que W era tramposo e inmoral. Tales acusaciones, nunca confirmadas, se comunicaron al P. General Everardo Mercuriano, que difirió el pago de las deudas y rescate hasta que se investigasen los cargos.

En vez de ir directamente a Italia, como le había ordenado el general, W fue a Madrid para pedir dinero al Rey y al nuncio para Fitzmaurice. Cinco meses después, marchó (marzo 1575) a Lisboa, diciendo que iba por encargo de *Felipe II de España, para obtener armas para una expedición a Irlanda. A los jesuitas portugueses no les pareció bien que se me-

tiera en tales asuntos, y lo confinaron en la casa hasta que los jesuitas españoles hablaron en su favor. Al mismo tiempo, Gregorio XIII hizo saber al P. General su desagrado por la manera como W estaba siendo tratado. W pasó en Roma el año 1576, donde se le unió Fitzmaurice. Con éste, W salió de Roma para España y Portugal a fin de febrero 1577, pero sin que su compañero supiera que W ya no era jesuita.

La última referencia jesuita acerca de W es la de Gabriel Afonso, procurador de la provincia de Portugal, que menciona (23 julio 1579) a W, «que fue de la Compañía». Como W no se encuentra entre los clérigos que acompañaron a Fitzmaurice en su expedición desafortunada a Irlanda del 17 junio 1579, parece que W podría haber muerto entre junio 1578 y junio 1579. A pesar de lo que afirma James *Brodrick en *The Progress of the Jesuits* (Londres [1947] 231) no hay prueba ninguna de «conducta inmoral» (haber tenido un hijo cuando estaba en Irlanda, negado por W en carta al General) ni evidencia de que fuera expulsado de la CJ. Es probable que pidiese dejarla para poder seguir libremente sus propios objetivos políticos y militares. W era un hombre de gran energía que se dedicó totalmente a la liberación religiosa de Irlanda por medio de su héroe Fitzmaurice.

FUENTES: *MonAngl* 3:592.

BIBLIOGRAFÍA: Costa, M. da, «The Last Years of a Confessor of the Faith: Father David Wolf», *AHSI* 15 (1946) 127-143. García Hernán, E., *La acción diplomática de F. de Borja al servicio del pontificado* (Valencia, 2000) 561. Grattan, W. H., «Father David Wolfe, S.J.», *Month* 149 (1927) 515-522. Hogan, E., «Father David Woulfe and His Contemporaries», en su *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 1-17. O'Fionnagáin, P., *The Jesuit Missions to Ireland in the Sixteenth Century* (1978) 13-41. Polgár 3/3:663. Stephenson, J. B., «David Wolfe», in *The Irish Jesuits 1560-1814*, 2 v. (1962-1969) 2:1-13.

T. J. Morrissey

WOLFF, Friedrich von Lüdinghausen. Profesor, capellán imperial, diplomático.

N. 26 octubre 1643, Daugavpils, Letonia; m. 17 abril 1708, Wrocław, Polonia.

E. 3 diciembre 1659, Brno (Bohemia), Chequia; o. 1670/1671, Praga (Bohemia); ú.v. 2 febrero 1677, Olomouc (Moravia), Chequia.

Nacido en una poderosa familia extendida por varios reinos del norte de Europa, de niño fue paje del rey polaco *Juan II Casimir Vasa. Después de estudiar en los colegios de Braniewo, Nysa y Olomouc, entró en la CJ. Cursados sus estudios, enseñó filosofía (1672-1675) en Praga, teología moral en Olomouc (1676-1677), y teología dogmática (1678-1681) y Sgda. Escritura (1685-1686) en Praga. De 1681 a 1683 fue decano de la facultad de teología de Olomouc; después, fue prefecto de estudios y rector en Breslau (hoy Wrocław).

Además de su enseñanza, desarrolló, desde 1682, una intensa actividad pública en la corte austríaca, como hombre de confianza del emperador Leopoldo I. Durante veinte años, acometió diversas misiones que le encomendó el Emperador ante la corte polaca, la de Brandeburgo, la papal y muchas de los príncipes protestantes. Sus servicios fueron, asimismo, de gran valor para la CJ, cuyos superiores generales Carlos de Noyelle, Tirso González y Miguel Ángel Tamburini lo tuvieron en gran estima.

A lo largo de su vida, como estudiante y profesor, dedicó su tiempo libre a cuidar los enfermos y enseñar el catecismo a los niños de los barrios pobres de la ciudad. Un contemporáneo dijo de él: «Mostraba el mismo pleno dominio de sí estando ante el trono imperial o atendiendo a un condenado al patíbulo.» Cuando lo juzgó necesario, no dudó en decir la verdad, por dura que fuese, sin perdonar ni al mismo Emperador.

Al desempeñar estas misiones diplomáticas, se hizo objeto de críticas, sobre todo de parte de la nobleza cortesana; algunos lo acusaban de entremeterse en asuntos que no le correspondían. El P. González se lo hizo saber y le aconsejó modificar su proceder; incluso, le mandó que lograra el permiso del Emperador para volver a su provincia y colegio.

Fue un tanto obsequioso en sus esfuerzos (1699-1701) por persuadir al Emperador a concederle la corona real al elector Federico III de Brandeburgo. Tras el éxito de esta negociación (por cierto, desinteresada, pues rechazó retribución alguna por ello), logró que el Papa, el Rey de Polonia y el Gran Maestre de la Orden Teutónica reconocieran a Federico I como rey de Prusia. Trabajó, además, por lograr el matrimonio del heredero del trono prusiano con una archiduquesa católica, aunque sin éxito, ya que el príncipe no aceptó las condiciones de la Iglesia.

En junio 1702, W abandonó Viena para ir a Breslau, donde participó en la transformación del colegio en universidad (noviembre 1702), la gran obra de su vida. Sus últimos seis años los pasó como canciller de la Universidad de Breslau. Construyó muchas iglesias, entre ellas, la del Sagrado Corazón (1698), la más hermosa de Silesia.

En el enfrentamiento contra el turco, buscó la solidaridad cristiana de la Europa centro-oriental: logró que las tropas sajonas luteranas colaboraran en la defensa de la católica Viena (1683), así como un tratado de paz (1686) entre Polonia y Rusia. Intentó la reconciliación confesional católico-protestante, teniendo parte en la conversión al catolicismo de Augusto, elector de Sajonia, elegido rey de Polonia (1697), y aspiró a la de los otros electores imperiales protestantes, incluido el de Brandeburgo, al que tan gran servicio había prestado. Muchos de sus ideales optimistas los frustraron las circunstancias político-religiosas. Instrumento de integración social y paz confesional por su carácter dialogante y amable, se ha granjeado la simpatía de sus biógrafos protestantes. No está claro si cuando negoció en favor de la corona prusiana, estaba en contacto con la Santa Sede. Tampoco se puede concluir, sobre el material de archivos, que los superiores de la CJ aprobaran estas actividades de W.

OBRAS: *Stella in Oriente, hoc est, voluntas Dei ad prosequendum adversus Orientem sacrum bellum* (Varsovia, 1685).

FUENTES: ARSI: *Boh. 120.*

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:800-813. ÍD., «Friedrich Wolff und seine Bemühungen für die Erwerbung and Anerkennung der preußischen Königskrone», *ZKT* 41 (1917) 21-51. FLEISCHER, M. P., «Father Wolff: The Epitome of a Jesuit Courtier», *CHR* 64 (1978) 581-613. ÍD., «Lebensbeschreibungen, Quellenbestand und Nachruf des Paters Wolff», *Jahrbuch der Schlesischen Friedrich-Wilhelms-Universität* (1978). KOCH 1127-1128. POLGÁR 21:483-485 [Breslau]; 3/3:663. SOMMERVOGEL 8:1196.

W. GRAMATOWSKI

WOLFF, Juan (Johann). Misionero, arquitecto, ebanista.

N. 30 agosto 1691, Bamberg (Baviera), Alemania; m. 1757, Salta, Argentina.

E. 9 junio 1717, Sevilla, España; ú.v. 2 febrero 1728, Tarija, Bolivia.

Admitido como hermano en la CJ para la provincia del Paraguay, llegó con vientos muy favorables a Buenos Aires (13 julio 1717) en la numerosa expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. Acabado el noviciado en Córdoba del Tucumán, trabajó (1719-1723) como arquitecto en Buenos Aires en la construcción del colegio e iglesia de San Ignacio y de la iglesia de Belén (San Telmo). Pasó luego al colegio de Santiago del Estero, desde donde colaboró en las misiones dependientes de ese colegio (1724-1726). Estuvo diecisiete años (1727-1744) en las misiones chiriguanas del colegio de Tarija, y fue compañero del P. Julián de *Lizardi en las *reducciones del valle de las Salinas, Rosario y Concepción, cuyas iglesias construyó. Sus doce últimos años de vida (1745-1757) los pasó en los colegios de Jujuy y Salta. Fue, además, ebanista, escultor y fabricante de violines. De sus numerosas obras de artesanía sólo se conserva el púlpito de la iglesia de Jujuy.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 7a* 17, *23* 76v, 97.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio del Salvador* 1:164-165. ÍD., *Historia social y cultural* 3:466-476. ÍD., «Jesuitas y arquitectos», *Revista de Arquitectura* 29 (1944) 291-292. ÍD., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 126-138, 314. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 151. SIERRA, *Jesuitas germanos* 225, 251, 263, 276, 401. STORNI, *Cátalogo* 311.

J. BAPTISTA

WOLFF, Mathias. Superior, fundador, director de ejercicios.

N. 9 marzo 1779, Dierkirch, Luxemburgo; m. 31 octubre 1857, Culemborg (Güeldres), Holanda.

E. 13 febrero 1815, Rumbeke (Flandes Occidental), Bélgica; o. 25 abril 1802, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 20 enero 1830, Culemborg.

Recibió su educación en una escuela de Luxemburgo y luego (1791) en la de la abadía de Stavelot (Bélgica). Para evitar su reclutamiento en el ejército revolucionario francés, huyó a Colonia, donde estudió filosofía y teología bajo ex jesuitas. Ya sacerdote, regresó a Luxemburgo, fue coadjutor en Useldange y, tras enseñar en el seminario menor de Metz (Francia), fue operario (1808-1815) en la parroquia de Dudelange.

Aún sin acabar el noviciado, se le envió (1816) a la residencia de Culemborg, donde fue coadjutor, y superior, así como de toda la misión holandesa (1822-1834). Superior de la residencia de Nimega (1834-1846), fue superior, otra vez, de Culemborg (1846-1849).

Su logro más importante fue fundar (1822), en Amersfoort, la Compañía de Jesús, María y José, una comunidad de hermanas para la educación de muchachas. Esta fundación le creó muchas dificultades, y no se le permitió retener ningún liderazgo en la comunidad. En 1840, un grupo, que se puso por nombre Hermanas de Nuestra Señora, se separó de las otras casas y se estableció en 's-Hertogenbosch. Ambas ramas se desarrollaron mucho. La congregación original tiene casas en Holanda, India e Indonesia, así como en Alemania y Estados Unidos de América.

También fue un líder de las misiones parroquiales y los ejercicios para sacerdotes; tuvo los primeros ejercicios para éstos en 1837. En 1838, dirigió una protesta contra el arresto por los prusianos del arzobispo de Colonia, Clemens August Droste zu Vischering, y trabajó en promover la causa de beatificación de Pedro *Canisio. Mientras residía en Nimega, promovió varias confraternidades y asociaciones religiosas. Pese a su defectuosa pronunciación del holandés, fue un predicador inspirado. Muchos lo tenían por profeta y obrador de milagros. Por su jovialidad, sus hermanos en religión le apodaron «Père Hilaire», y el P. General Juan Roothaan le llamó «el lobo rapaz de la tribu de Benjamín» (Cf. Gen. 49:27), una alusión a su celo, a su apellido y a su origen del pequeño ducado de Luxemburgo.

BIBLIOGRAFÍA: ALKEMADE, A. J. M., *Vrouwen XIX. Geschiedenis van negentien religieuze congregaties, 1800-1850* (Hertogenbosch, 1966) 65-68, 173, 178-180, 201, 205, 246. BARTEN, J., «Pater Matthias Wolff, S.J., Pater Joannes Roothaan, S.J. en de zaligverklaring van de H. Petrus Canisius», *Bossche Bijdragen* 22 (1955) 261-275. CLOOS, H., *Der reissende Wolf aus dem Stamme Benjamin. Leben und Wirken des Luxemburger Jesuiten Mathias Wolff in den Niederlanden 1779-1857* (Luxemburgo, 1958). HAMY, A., *Essai sur l'iconographie de la Compagnie de Jésus* (París, 1875) 174. [F. VAN HOECK], *Levensschets van den E. P. Mathias Wolff, S.J.* (Nimega, 1922). F. VAN HOECK, *Mathias Wolff S.J. Stichter der Congregatie van het Gezelschap J.M.J.* (Hertogenbosch, 1941). POLGÁR 3/3:664. *Biographie Luxembourgeoise* 2:267-272. *KE* 24:320. *NNBW* 4:1481-1482.

J. BARTEN (†) / J. SCHAAK (†)

WOODHOUSE, Thomas. Beato. Mártir.

N. Lincolnshire, Inglaterra; m. 19 junio 1573, Londres, Inglaterra.

E. 1573, Londres; o. 1558, Inglaterra.

Ordenado sacerdote en Inglaterra durante el reinado de María Tudor (1553-1558), fue por breve tiempo párroco en Linconshire. Al renunciar a su parroquia por motivos de conciencia en 1560, fue

arrestado (1561) y pasó sus últimos doce años en prisión. En este tiempo se le admitió en la CJ, probablemente por el provincial en París. Juzgado (abril 1573) en Guildhall (Londres), se le encontró culpable de alta traición y fue ahorcado, arrastrado y descuartizado dos meses más tarde. León XIII lo beatificó el 9 diciembre 1886.

FUENTES: ARSI, *Anglia 8* ff. 1-8 (martirio y «Carmina scripta ab eodem in carcere» [1574]). *MonAngl* 2:537.

BIBLIOGRAFÍA: B. CAMM (ed.), *Lives of the English Martyrs*, 2 v. (Londres, 1904-1905) 2:186-203. FOLEY 7:859-861, 1257-1267. POLGÁR 3/3:664. TYLENDA 194-195. «Thomas Woodhouse», *The Rambler* 10 (1858) 207-213. «Relation of the Sufferings and Martirdome of Mr. Thomas Woodhouse, Sent to Rome by Fr. Garnet», *LN* 9 (1873) 233-240. *BS* 12:1420-1421.

P. C. BARRY (†)

WOODS, Henry Kingsmill. Profesor, escritor.

N. 27 abril 1854, Londres, Inglaterra; m. 4 mayo 1936, Santa Clara (California) EE.UU.

E. 16 agosto 1878, Santa Clara; o. 24 agosto 1890, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1896, Santa Clara.

Hijo mayor de un archidiácono anglicano, emigró (1860) con sus padres a Victoria (Canadá). Empleado en un banco canadiense, fue enviado a la sucursal de San Francisco (California), donde se convirtió al catolicismo y entró en la CJ. Hizo sus estudios de filosofía (1881-1884) en St. Ignatius College de San Francisco, y enseñó idiomas en Santa Clara College (1884-1885) y St. Ignatius College (1885-1887).

Después de la teología (1887-1891) en Woodstock, volvió (1891) a St. Ignatius College y enseñó hasta 1908; fue, además, prefecto de estudios (1897-1906). Desde 1909 a 1914, estuvo en Nueva York como miembro de la redacción de la revista *America*. De nuevo en California (1914), fue prefecto de estudios en el noviciado de Los Gatos y pasó (1921) a Santa Clara como profesor de ética y bibliotecario por sus últimos quince años de vida.

Además de ser estimado como predicador, escribió artículos y libros sobre un amplio campo de temas: teología, filosofía, literatura clásica, economía, educación e historia.

OBRAS: *The High Anglican Claim and Its Grounds* (San Francisco, 1901). *A First Book in Ethics* (Nueva York, 1923). *Augustine and Evolution* (Nueva York, 1924). *Jesus Christ, the Exiled King* (St. Louis, 1926). *University of Santa Clara: Diamond Jubilee Volume, 1851-1926* (San Francisco, 1926). *The Creator Operating in the Creature* (San Francisco, 1928). *Laudes Virgilianae* (San Francisco, 1930). *Quod Faxit Deus* (San Francisco, 1933). *To Virgil on His Twentieth Centenary* (San Francisco, 1935). *Echoes of the Horatian Year* (San Francisco, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: MCGLOIN, J. B., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco 1849-1969* (San Francisco, 1972). MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1851-1977* (Stanford, 1979). MORRIS, B., «Life and Works of H. Woods», *The Owl* (abril 1932) 8-10, 15.

G. L. MCKEVITT

WÖRL, Tomás, véase WERLE, Tomás.

WORONICZ, Jan Pawel. Arzobispo, poeta, predicador.

N. 28 junio 1757, Brodowo, ca. Ostrog, Ucrania; m. 6 diciembre 1829, Viena, Austria.

E. 5 septiembre 1770, Ostrog; o. 5 junio 1784, Varsovia, Polonia; o.ep. 8 mayo 1816, Varsovia.

Llevaba tres años de jesuita al promulgarse la *supresión de la CJ en 1773. Siguió sus estudios eclesiásticos en Varsovia y fue ordenado para el sacerdocio diocesano. Más tarde en su vida, vivió en Varsovia durante la Dieta de los Cuatro Años (1789-1793) y escribió discursos y cartas pastorales para el obispo de Kiev, Kazimierz Cieciszowski, y el de Chelm, Maciej Garnysz. Miembro (1800) de la Sociedad de Amigos de la Ciencia, participó muy de lleno en sus actividades y se asoció, también, con otras organizaciones científicas. Fue párroco en varias localidades hasta su nombramiento (18 diciembre 1815) como obispo de Cracovia y senador del reino de Polonia. El 28 enero 1828, fue elevado a arzobispo de Varsovia y Primado de Polonia, y fue quien coronó (24 mayo 1829) al zar de Rusia, Nicolás I, como rey de Polonia. W era un orador famoso, que tuvo sermones en las ceremonias de apertura de la Dieta, funerales de ilustres personajes polacos y especiales fiestas nacionales. Se publicaron sus sermones, así como muchos de sus poemas y cantos. Murió en Viena y fue enterrado en la cripta de la catedral de Wawel en Cracovia.

OBRAS: *Kazania, czyli nauki parafialne na niedziele i święta*, 2 v. (Cracovia, 1829). *Poezje* (Cracovia, 1831). *Poezje patriotyczne* (Varsovia, 1831).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 427-430. POLGÁR 3/3:664-666. POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973). SANTOS, *Obispados* 2:431-433. SOMMERVOGEL 8:1207-1215. *Nowy Korbut* 6:451-462.

L. GRZEBIEŃ

WORTHINGTON, John. Misionero, superior.

N. 1573, Blensco (Lancashire), Inglaterra; m. 25 enero 1652, Lancashire.

E. 27 octubre 1598, Roma, Italia; o. 11 noviembre 1597, Roma; ú.v. 18 abril 1613, Inglaterra.

Era hijo de Richard Worthington, muerto (1590) en prisión por la fe católica, y sobrino del Dr. Thomas Worthington, presidente del colegio de Douai, más tarde jesuita. W entró en el Colegio Inglés de Douai con su hermano Richard en 1584. En 1586, se le envió al colegio de Eu (Francia) para estudiar gramática y, luego, al de Reims para lógica, de donde pasó al colegio de San Albano de Valladolid (España) para la filosofía. En 1592, marchó a Sevilla (España), uno de los primeros estudiantes del recién fundado Colegio Inglés de San Hermenegildo. En 1597, se trasladó a Roma, donde entró en el *Colegio Inglés y comenzó sus estudios de teología.

De vuelta en Inglaterra en 1604, W fue nombrado superior del distrito de Lancashire en 1622,

y cuando la residencia del Beato Aloysius se convirtió en colegio, fue su primer rector. Se dice que fue el primer jesuita en establecerse en Lancashire. En 1632, marchó a Roma como procurador representando a la provincia inglesa. En 1643, durante la Guerra Civil inglesa, las tropas del Parlamento lo capturaron y probablemente murió en el distrito de Lancashire, estando en libertad condicional.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 2:75-94; 7:864-865. *MonAngl* 2:539. OLIVER 227. TANNER 149-150.

J. P. DOOLEY

WRIGHT, Peter. Beato. Misionero, capellán militar, mártir.

N. 1603, ca. Thrapston (Northamptonshire), Inglaterra; m. 19 mayo 1651, Londres, Inglaterra.

E. 1629, Watten (Nord), Francia; o. 1639, Lieja, Bélgica; u.v. 22 septiembre 1641, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Tras educarse en su región, trabajó en el despacho de un abogado en Thrapston unos diez años. Marchó al extranjero y fue mercenario breve tiempo en las Provincias Unidas; luego, pasó a Flandes y, despues de estudiar dos años en Gante, entró en la CJ. Completada su formación en Lieja, fue varios años prefecto en el Colegio Inglés de Saint-Omer y, más tarde, capellán de Sir Henry Gage y de sus tropas inglesas, que luchaban contra los holandeses en Flandes. En 1644, regresó a Inglaterra con Sir Henry. A la muerte de Sir Henry (1645), W continuó su ministerio en Inglaterra, viviendo con el marqués de Winchester en Hampshire y posteriormente en Londres. Arrestado en la casa del marqués en 1651 y recluido en la prisión de Newgate, fue llamado a juicio en el tribunal de Newgate en el siguiente mayo. Se le acusó de haber sido ordenado en el extranjero y entrado en el reino como sacerdote católico (alta traición por el estatuto de 1585). El principal testigo en su contra fue el ex sacerdote dominico Thomas Gage, hermano de Sir Henry. W fue encontrado culpable, condenado a muerte y, poco después, ahorcado, arrastrado y descuartizado. Pío XI lo beatificó el 15 diciembre 1929.

FUENTES: Archivo, Stonyhurst College, Lancashire, *Stonyhurst MSS* A.IV.15 (sermones). Biblioteca RAH, *Jesuit.*, 32, no. 25 (relato del martirio).

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *A Hundred Homeless Years* (Londres, 1958). CHALLONER 499-504. FOLEY 2:506-565; 7:870. LEEDS, A., *R. P. Writi, sacerdotis Angli e Societate Iesu, mors quam ob fidem passus est* (Amberes, 1651). OLIVER 229. TANNER 141-146. TYLENDA 136-138. *BS* 12:1422-1423. *CE* 15:715.

P. C. BARRY (†)

WU LI, Yushan, Mojing Daoren [Nombre occidental: CUNHA, Simon Xavier à]. Pintor, poeta, operario.

N. 1 agosto 1632 Changshu (Jiangsu), China; m. 24 febrero 1718, Shanghai, China.

E. 31 julio 1682, *Macao, China; o. 1 agosto 1688 Nanjing/Nankín, China; u.v. 15 agosto 1695, Shanghai.

W, cuyo nombre original era Wu Qili, fue el más pequeño de tres hijos. A la muerte de su padre, su madre lo confió a maestros que le enseñaron poesía, pintura y a tocar el laúd. Su carácter y talentos le facilitaron profundas amistades, entre ellas (hacia 1660), la de tres famosos pintores y, durante un año largo que pasó en Pekín, la de varios poetas. De vuelta a Changshu, vivía en una casa cercana a la iglesia de François de *Rougemont. Cada año W disfrutaba pasando varios meses en el monasterio de Suzhou con un monje budista muy culto, a quien daba clases de pintura y del que se hizo amigo íntimo. Al enterarse de su muerte, W quedó consternado. Por entonces murió su segunda esposa y, en 1676, su amigo Chen Hu, filósofo confuciano y maestro de toda una generación.

Estas tres muertes sucesivas dejaron a W perplejo. Animado por algunos de sus amigos católicos a hacerse cristiano, se instruyó en la fe y recibió el bautismo en 1679 ó 1680, tomando el nombre de Simón Xavier. Cuando Philippe *Couplet fue elegido (1680) procurador de la viceprovincia de China para ir a Roma a tratar el uso del chino en la liturgia, quiso llevarse consigo a W. Partieron ambos para Macao en 1681, pero W sintió nacer en su interior una vocación y, en vista de su edad, fue disuadido de ir a Europa con Couplet, y entrar en la CJ. Sin obligaciones de familia tras las muertes de su madre y esposa, además de los matrimonios de sus dos hijas, W entró en el noviciado. Relató su vida en sus poemas *San Banji* (Reflexiones sobre la iglesia de San Pablo), publicados póstumamente. W fue a Nankín, donde se reunió con *Liu Yunde y *Wan Qiyuan para ser ordenados por el obispo Luo Wenzao, OP (Gregorio López), un suceso significativo en el desarrollo del clero nativo chino. W comenzó su apostolado en Nankín y lo siguió en Shanghai (1689-1695). Pasó siete años en Jiading y estaba en Suzhou hacia 1705. Mucho más tarde, volvió a Shanghai para seguir su labor pastoral.

Sus contemporáneos le otorgaron el título de «Cuatro Excelencias», como artista universal: pintor, músico, calígrafo, y poeta. Mu Cai, uno de los tres genios poéticos de la dinastía manchú, mostró su admiración por W, a quien había tenido como estudiante cuando dijo: «Tienes una imaginación luminosa; tus versos armoniosos evocan la antigüedad.» Como pintor, se le estima por su inspirada sencillez, de la que James Cahill indicó: «Ciertas formas pertenecen solo a Wou Li.» Sobresalió en la pintura de paisajes (*shanshui*). Según una tradición, tras su ordenación, W hizo cuanto pudo por recuperar los poemas y cuadros suyos que tuvieran algún elemento supersticioso o demasiado profano para destruirlos. En los que se conservan, la figura humana sólo aparece excepcionalmente, a lo lejos y en forma de anciano. Como paisajista, da una expresión de emoción a sus árboles y colinas, y suele añadir una poesía a su pintura. Para él, la creación (naturaleza) es el espejo del hombre, y W humanizó la

tierra y las plantas. Siguió pintando de sacerdote, pues como él mismo confesó: «Desde la infancia, pintar fue mi pasión.» Quedan relativamente pocas de sus pinturas, pero éstas le aseguran un puesto entre los grandes pintores del período manchú. Además de ser un artista consumado, fue también un apóstol celoso.

OBRAS: *San Baji* (Reflexiones sobre la iglesia de San Pablo) en *Mojing ji* (Colectánea de Wu Li), ed. Li Ti (Shanghai, 1909).

FUENTES: ARSI: *JapSin. 134* 371, 388v, 399, 437.

BIBLIOGRAFÍA: CAHILL, J., *Les trésors de l'Asie. La peinture chinoise* (París, 1960). CHAVES, J., *Singing of the Source. Nature and God in the Poetry of the Chinese Painter Wu Li* (Honolulu, 1993). CHEN YUAN, «Wu Yü-shan. In Commemoration of the 250th Anniversary of His Ordination to the Priesthood in the Society of Jesus», *Monumenta Serica* 3 (1938) 130-170. ÍD., *Chen Yuan xueshu lunwen ji* (Colección de artículos eruditos de Chen Yuan), 2 v. (Beijing, 1982) 2:228-327. ÍD., *Chen Yuan shixue lunzhu xuan* (Escritos históricos de Chen Yuan) (Shanghai, 1984) 395-424. DEHERGNE 70. ÍD., «Un shanghaien illustre. Ou Yu-chan peintre et poète», *Sinologica* 2 (1949) 44-55. FANG, H., *Fang Hao liushi ziding gao* (Obras de Maurus Fang Hao), 3 v. (Taibei, 1969) 2:1627-1688. GONZÁLEZ, J. M., *El primer obispo chino. Exc. mo Sr. D. Fray Gregorio Lo, o López, O.P.* (Pamplona, 1966) 202-203, 213. HUMMEL 875-877. LIN, X., «Wu Li's Religious Belief and *A Lake in Spring*», *Archives of Asian Art* 40 (1987) 24-35. PFISTER 395-396. POLGÁR 3/3:666-668. SIRÉN, O., *Chinese Painting. Leading Masters* (Nueva York, 1958) 5:184-192; 7:446-449. TAM, L. C. S., *Six Masters of Early Qing and Wu Li* (Hong Kong, 1986). Zhang, W., «Os poemas de Wu Yushan sobre o cristianismo», *Revista de cultura* 30 (1997) 69-96. ZHOU KANGXIE (ed.), *Wu Yushan (Li) yanjiu lunji* (Estudios sobre Wu Yushan) (Hong Kong, 1971). *Verbo* 6:616. *BDCM* 749. *NCE* 14:1046.

J. DEHERGNE (†) / J. W. WITEK

WUESTNER, Jakob, véase WIESTNER, Jakob.

WUJEK, Jakub. Traductor bíblico, superior, escritor.

N. 1541, Wągrowiec (Poznań), Polonia; m. 27 julio 1597, Cracovia, Polonia.

E. 25 julio 1565, Roma, Italia; o. octubre/noviembre 1568, Pułtusk (Ciechanów), Polonia; ú.v. 12 julio 1571, Poznań.

Hecha su educación primaria con los cistercienses de Wągrowiec, fue (1555) a estudiar a Silesia, muy probablemente a Wroclaw. Se matriculó (26 abril 1558) en la Academia de Cracovia, donde recibió (junio 1559) el título de bachiller en literatura. Pasó los tres años siguientes (1559-1562) enseñando latín, griego y alemán en la escuela de palacio del obispo Jakub Uchański en Włocławek. En 1562, por deseo del obispo, llevó dos sobrinos de éste a estudiar en el colegio de Viena (Austria) y, mientras hacía de preceptor, estudió filosofía con los jesuitas y obtuvo (1564) el grado de maestro. Cuando W volvió a su patria, Uchański, ya arzobispo de Gniezno y primado de Polonia, le hizo (1565) secretario suyo y canónigo de Łęczyca.

En mayo 1565, W marchó a Roma, donde ingresó en la CJ en julio y, en diciembre, comenzó a estudiar teología y hebreo en el *Colegio Romano. Regresó a Polonia en septiembre 1567 y se le destinó a enseñar en Pułtusk; tras su ordenación, era predicador de la iglesia del colegio cuando consiguió (22 diciembre 1570) un doctorado en teología. W fue el primer rector de Poznań (1571-1578) y, luego, de Vilna (1578-1579) y de Kolozsvár (actual Cluj-Napoca) (1579-1584), en Transilvania (Rumania). Por breve tiempo fue, también, viceprovincial de Polonia y, dos veces, viceprovincial de Transilvania.

Además de notable predicador y teólogo, W fue un maestro de la prosa polaca y una de las principales figuras de la Contrarreforma polaca. Publicó (1570) una traducción del catecismo de Pedro *Canisio y escribió varios tratados de polémica. Una colección de sus sermones, *Postilla*, notable por su profundidad teológica y prosa magistral, pronto suplantó obras protestantes similares, especialmente las de Mikolaj Rej. La *Postilla Minor* de W se tradujo asimismo al checo y al lituano.

En 1584 se le encargó la traducción de la Biblia al polaco —una tarea que le ocupó doce años—. Basó su traducción en una reciente edición de la Vulgata Latina, pero tuvo en cuenta los textos originales hebreos y griegos, así como traducciones a otras lenguas modernas. Las primeras secciones en publicarse fueron los salmos y el nuevo testamento. Al esmerarse W en la belleza del estilo, a veces en menoscabo del sentido literal del texto, algunos jesuitas pusieron objeciones. Cuando las quejas llegaron hasta el P. General Claudio Aquaviva, éste nombró una comisión, encabezada por Stanisław *Grodzicki, para examinar y revisar la traducción de W. Así se restauró el sentido literal, pero con algún detrimento de la belleza estilística. La Biblia apareció en 1599, dos años después de la muerte de W.

Pese a las revisiones hechas en su texto, la traducción de W fue la mejor del siglo XVI. Era fiel al original, con abundantes notas y un estilo rítmico que la hacía muy apropiada para la lectura en público. La traducción aún sigue usándose, con sólo ligeras modificaciones para acomodarla al lenguaje moderno. La Biblia de W influyó también en el desarrollo histórico de la lengua polaca. Se le considera a W una columna de la Iglesia del siglo XVI en Polonia, después del cardenal Stanislaw *Hozjusz (Hosius).

OBRAS: *Postilla catholica, to jest kazania na każdą niedzielę i na każde święto przez cały rok*, 3 v. (Cracovia, 1573-1575). *Postilla mniejsza, to jest krótkie kazania albo wykłady Ewangeliej na każdą niedzielę i na każde święto*, 2 v. (Poznań, 1579-1580). *Prawdziwa sprawa o rozmowie* (Poznań, 1580). *De transubstantiatione* (Poznań, 1589). *O Bóstwie Syna Bożego y Ducha Świętego* (Cracovia, 1590). *Nowy Testament Pana naszego Jezusa Chrystusa* (Cracovia, 1593). *Psałterz Dawidów* (Cracovia, 1594). *Biblia, to jest Księgi Starego i Nowego Testamentu* (Cracovia, 1599).

BIBLIOGRAFÍA: BRACHA, F., «Ks. Jakub Wujek jako dogmatyk», *Polonia Sacra* 3 (1950) 123-188. BROWN, *Biblioteka* 432-436. FRANKOWSKI, J., «Od Biblii Wujka do Biblii Tysiąclecia», *Znak* 27 (1975) 709-737. GASIOROWSKI, K., «Ks.

Jakub Wujek jako tłumacz Psałterza Dawidowego», *Roczniki Teologiczno-Kanoniczne* 3 (1960) 39-49. Grzebień, L., «Jakub Wujek», *Bobolanum* 9 (1998) 7-26. Grzybek, S., «Ks. Jakub Wujek jako biblista i teolog», *Studia Gnesnensia* 1 (1975) 305-314. Kłoniecki, F., «Pisma dogmatyczno-apologetyczne Ks. Jakuba Wujka», *Studia Gnesnensia* 1 (1975) 377-385. Otrębski, J., «Uczcijmy Ks. Jakuba Wujka», *Polonia Sacra* 3 (1950) 7-19. Polgár 3/3:668-672. Poplatek, J., «Obecny stan badań nad życiem Jakuba Wujka T.J., i program dalszej pracy», *Polonia Sacra* 3 (1950) 20-91. Prokulski, W., «Wiekopomne dzieło. W 350 rocznicę wydania Biblii Wujka», *Przegląd Powszechny* 228 (1949) 257-274. Sommervogel 8:1227-1242. Sygński, J., «Korespondencya Ks. Jakuba Wujka z Wągrówca z lat 1569-1596», *Roczniki Towarzystwa Przyjaciół Nauk W Poznanin* 44 (1917) 295-359; 45 (1918) 125-160; 46 (1919) 1-110. *Nowy Korbut* 3:419-424. *BBKL* 15:1549s. *LE* 36:535. *LTK* 10:1246. *SPTK* 4:469-478.

J. Paszenda

WULFEN, Franz Xaver. Botánico, mineralogista.
N. 5 noviembre 1728, Belgrado, Serbia; m. 17 marzo 1805, Klagenfurt (Carintia), Austria.

E. 14 octubre 1745, Viena, Austria; o. 1758, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1763, Liubliana, Eslovenia.

Su padre, el barón Christian Friedrich, fue teniente-mariscal de campo en el ejército imperial. W estudió en el colegio de Kaschau (hoy Košice, Eslovaquia) antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, estudió los clásicos en Raab (hoy Győr, Hungría) y regresó a Viena para la filosofía, que amplió con estudios de matemáticas y ciencias. Enseñó (1753) en Görz (Gorizia, Italia) y estuvo un año de formador en el Theresianum de Viena. Hizo la teología (1755-1759) en Graz y la tercera probación en Neusohl (actual Banská Bystrica, Eslovaquia).

De vuelta en Görz, enseñó matemáticas y, al año, pasó a Laibach (Liubliana) para enseñar lógica y metafísica. Estuvo en Klagenfurt desde 1769 hasta su muerte. Enseñó diversas materias, como física, matemáticas, lógica y metafísica, hasta su retiro (1786) de la docencia, que se entregó a la pastoral. Además, dedicó con entusiasmo todo su tiempo libre al estudio científico. Su interés por la investigación le llevó a grandes excursiones a pie por las zonas vecinas en donde estaba, como Viena, Graz, Görz, Laibach y, sobre todo, Klagenfurt, que le sirvió de base para sus expediciones botánicas y geológicas en los valles de Drava, Möll y Glan, los pasos de Loibl y Predil, y las áreas alpinas del Gran Glockner y del Mellnitzer. Después de la *supresión de la CJ (1773) visitó Holanda, Venecia, Trieste e Istria en el Adriático.

Su fuerte estaba en la descripción exacta del terreno que recorría y de las muestras que reunía (piedras, plantas y animales). Se hizo conocido en círculos científicos por sus publicaciones en *Entomologia carniolica* y en la segunda edición de *Flora carniolica* del célebre profesor de botánica y química en Pavía, Giovanni Scopoli. La fama científica de W se difundió aún más con sus artículos en *Miscellanea und collectanea* de Klaas Jacquin, sobre especies de plantas raras hasta entonces desconocidas de Carintia y Carniola. Más tarde, publicó sus ensayos de historia natural en el *Archiv* de Johann Jacob Römer, en Zúrich. Mantuvo una amplia correspondencia con los científicos de la naturaleza de su tiempo en Europa, y era miembro de muchas sociedades científicas. Se le honró en el nombre de varias plantas (como *Wulfenia Carinthiaca*) y de Wulfenito a un mineral amarillo plomizo que el había descubierto. La República de Austria editó (1966) el sello *Wulfenia* en la serie «flores de los Alpes». Sus tratados y descripciones sobre botánica y minerología se han publicado como monografías o en otras obras.

En 1838, se erigió un memorial en su tumba del cementerio St. Ruprecht de Klagenfurt, que decía: «A Franz Xaver Barón von Wulfen, igualmente grande como sacerdote, estudioso y hombre.»

OBRAS: *Abhandlung von Kärnthenschen Bleyspate* (Viena, 1785). *Descriptiones quarundam Capensium insectorum* (Erlangen, 1786). *Cryptogama aquatica* (Leipzig, 1803). *Plantarum rariorum descriptiones* (Leipzig, 1805). *Flora norica phanerogama* (Viena, 1858).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1861-1862. Kunitsch, M., *Biographie des Franz Xaver Freiherrn von Wulfen* (Viena, 1810). Lukács, *Cat. generalis* 3:1874-1875. Sommervogel 8:1242-1243. Wurzbach 58:265-269. *NCE* 14:1047.

H. Platzgummer

WURZ, Ignaz. Predicador, profesor de homilética.
N. 28 diciembre 1731, Wiener Neustadt (Baja Austria), Austria; m. 29 agosto 1784, Pierawart (Baja Austria).

E. 7 diciembre 1747, Viena, Austria; o. 17 octubre 1757, Graz, (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1769, Viena.

Después del noviciado, estudió clásicos en Leoben, donde tuvo entre sus condiscípulos al que sería un famoso filósofo, Sigmund *Storchenau. En Graz, hizo la filosofía (1751-1753), un año de ciencias y la teología (1754-1758). Tras la tercera probación en Judenburg, fue enviado a la casa profesa de Viena, donde enseñó (1759-1764) cinco años. Su especial objetivo era inculcar a sus estudiantes amor por la lengua alemana.

Sus sermones en varias iglesias de Viena atrajeron la atención de sus superiores, que lo llamaron (1764) al colegio de Viena como profesor de oratoria. El discurso que predicó el 3 abril 1764, con ocasión de la coronación del emperador José II, motivó su nombramiento a la cátedra de elocuencia sacra en la Universidad de Viena, donde estuvo hasta incluso después de la *supresión de la CJ (1773). En el tiempo de la *Ilustración, defendió los derechos de la Iglesia, lo que le originó denuncias y sospechas. Pero logró ser nombrado párroco en Pierawart en 1776, donde ejerció hasta su muerte.

Fue un activo profesor, predicador y poeta. Compuso odas para ocasiones especiales, escribió una comedia, *Der Vorwitzige*, que se representó ante la corte imperial, y cuatro volúmenes de una historia universal. Con todo, su importancia está en la teoría y práctica de la oratoria. Muchos de sus sermones y

discursos se imprimieron por separado y después en colecciones, como *Sämtliche Predigten*.

Desde que era estudiante de filosofía, puso gran empeño por mejorar su dominio del alemán y de la elocuencia. Para ello, prestó atención especial a los maestros franceses, como Louis *Bourdaloue, Jean B. Massillon, Jacques-Bénigne *Bossuet y Charles de la Rue, algunos de cuyos sermones tradujo al alemán. W fue el último gran orador sagrado de Austria en el siglo XVIII.

OBRAS: *Der Vorwitzige. Ein Lustspiel* (Viena, 1764). *Einleitung in die allgemeine Geschichte alter un neuer Zeiten*, 4 v. (Viena, 1764-1770). *Anleitung zur geistlichen Beredsamkeit*, 2 v. (Viena, 1770-1772). *Prodromus Isagogicus in theologiam* (Ratisbona, 1773). *Einige geistliche Reden* (Viena, 1774). *Geistliche Beredsamkeit im Auszuge* (Viena, 1776). *Lob- und Gelegenheitsreden* (Münster, 1780). *Sämmtliche Predigten*, 8 v. (Viena, 1783-1786). *Muster der geistlichen Beredsamkeit* (Bamberg/Würzburgo, 1785).

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 14:192s. DUHR 4/2:165-166. KOCH 1862-1863. LENTNER, L., *Katechetik und Religionsunterrich in Österreich* (Innsbruck, 1955) 1:52-58. LUKÁCS, *Cat. generalis* 3:1876. SOMMERVOGEL 8:1245-1256. WURZBACH 59:11-13. *LTK* 10:1271.

H. PLATZGUMMER

WYNNE, John Joseph. Editor, escritor.

N. 30 septiembre 1859, Nueva York, EE.UU.; m. 30 noviembre 1948, Nueva York

E. 30 julio 1876, West Park (Nueva York); o. 24 agosto 1890, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1897, Nueva York.

Estudió en el colegio St. Francis Xavier de Nueva York, donde obtuvo el título de bachiller (1876). Tras entrar en la CJ, cursó (1879-1882) la filosofía en Woodstock College, y enseñó ciencias y clásicos en el colegio St. Francis Xavier (1882-1886) y matemáticas en Boston College (1886-1887), Massachusetts. Hizo la teología (1887-1891) asimismo en Woodstock College. En 1891, se incorporó al equipo del *Messenger of the Sacred Heart* en Nueva York y lo dirigió los siguientes diecisiete años. Fue también director del *Apostolado de la Oración durante este período y aumentó el número de centros de 1.600 a más de 8.000. Director, luego, del santuario de los Mártires Jesuitas Norteamericanos en Auriesville (Nueva York), promovió su beatificación y editó el *Pilgrim of Our Lady of the Martyrs*. También fundó el movimiento de la Hora Santa y ayudó a reavivar la Holy Name Society.

Sentía la necesidad de «una revista de interés católico en general» y, en 1897, adaptó el *Messenger of the Sacred Heart* para satisfacer esta necesidad, publicando un suplemento. En 1902, tituló este suplemento *Messenger* y lo separó del *Messenger of the Sacred Heart*. En 1905, se unió al equipo editorial de la *Catholic Encyclopedia* como editor asociado. En 1909, lanzó *America*, una nueva revista católica, que todavía existe, y fue su director en su primer año, aunque renunció luego para proseguir su trabajo en la enciclopedia. Escribió *The Jesuit Martyrs of North America* y, con Condé Pallen, editó *The New Catholic Dictionary* (1927). Vicepostulador de la causa de los Mártires Norteamericanos, asistió a su beatificación (1925) y canonización (1929). Su último servicio a la iglesia fue escoger (1946) un lugar en Lake George (Nueva York) para una estatua de san Isaac Jogues.

OBRAS: *The Great Encyclicals of Leo XIII* (Nueva York, 1903). *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *The New Catholic Dictionary* [con Condé Pallen] (Nueva York, 1927). «The Mohawk Martyr Missionaries», *New York History* 13 (1932) 59-74.

BIBLIOGRAFÍA: LOOMIE, A., «Father John Joseph Wynne, 1859-1948)», *WL* 80 (1951) 61-66. XAVIER ALUMNI SODALITY, *Fifty Years in Conflict and Triumph: John J. Wynne* (Nueva York, 1927). *NCE* 14:1053.

E. G. RYAN

WYRWICZ, Karol. Educador, escritor.

N. 2 noviembre 1717, ca. Braslav (ca. Kamenets-Podlaski), Ucrania; m. 6 junio 1793, Varsovia, Polonia.

E. 10 agosto 1734, Vilna, Lituania; o. 16 junio 1745, Vilna; ú.v. 15 agosto 1751, Daugavpils, Letonia.

Durante su formación, cursó la filosofía (1737-1740) y teología (1741-1746) en la Academia de Vilna. Acabados sus estudios, un subsidio de la familia Hylzen le permitió visitar Austria, Alemania, Holanda, Francia e Italia. De este modo, se familiarizó con los sistemas educativos de las universidades de estos países.

Nombrado rector del Colegio de Nobles de Varsovia en 1762, W elevó el centro en unos años a un alto nivel al introducir las normas educativas de las naciones occidentales. Redactó dos manuales para sus estudiantes: *Abrégé raisonné de l'histoire universelle sacrée et profane* y *Geografia czasów teraźniejszych* (Geografía del tiempo presente). Estos manuales se usaron, también, en las escuelas a cargo de la Comisión de Educación Nacional. Después de la *supresión de la CJ (1773), W mantuvo abierto el colegio por uno o dos años más, en la esperanza de recibir ayuda del rey Estanislao II Poniatowski, que había hecho (1772) acuñar una medalla especial en reconocimiento de los méritos educativos de W. Uno de los líderes de la educación en Polonia, hizo mucho por elevar el nivel de la enseñanza en el país.

OBRAS: *Abrégé raisonné de l'histoire universelle sacrée et profane à l'usage des pensionnaires de Collège des Nobles de Varsovie de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (Varsovia, 1766-1771). *Geografia czasów teraźniejszych* (Varsovia, 1768). *Geografia powszechna* (Varsovia, 1770). *Pamiętnikowi historycznemu i politycznemu promemoria*, 2 v. (Varsovia, 1783-1785). *Historya powszechna ludu Bożego* (Varsovia, 1787).

BIBLIOGRAFÍA: BEDNARSKI, J., *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (Cracovia, 1933). BROWN, *Biblioteka* 436-438. PIECHNIK, L., «Jezuickie Collegium Nobilium w Warszawie 1752-1777», *Nasza Przeszłość* 35 (1971) 115-152. POLGÁR 3/3:673. POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973). SOMMERVOGEL 8:1307-1309. *Nowy Korbut* 6:481-484.

L. PIECHNIK

WYSING (WISSING), Nicolaus. Profesor, superior, censor de libros.

N. 26 febrero 1601, Lucerna, Suiza; m. 22 septiembre 1672, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 13 octubre 1616, Landsberg (Baviera); o. 18 septiembre 1627, Eichstätt (Baviera); ú.v. 31 julio 1635, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania.

Estudió en el colegio de Lucerna (1609-1616) antes de entrar en la provincia de Germania superior. Cursó la filosofía (1618-1621) y la teología (1624-1672) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1621-1624) en Ratisbona y Eichstätt. Enseñó filosofía: lógica en Augsburgo (1627-1628) y el trienio filosófico en Ingolstadt (1628-1631).

Tras la tercera probación, enseñó teología moral en la Universidad de Friburgo en Brisgovia (1632-1633), pero tuvo que huir (1633) de las tropas suecas a Lucerna, donde se dedicó al ministerio pastoral. Enseñó *casos de conciencia (1634-1635) en Constanza, teología escolástica en la Universidad de Friburgo (1635-1638), Múnich y Ebersberg (1638-1643), en la Universidad de Dilinga (1643-1646) y Lucerna (1646-1647).

El P. General Vicente Carafa lo llamó a Roma como censor de libros y profesor de teología en el *Colegio Romano (1647-1653). Asimismo, fue postulador en la causa de canonización del suizo Nikolaus von Flüe. A su vuelta a Alemania, fue rector de la universidad y colegio de Dilinga (1653-1656). Entre 1656 y 1659, enseñó exégesis a los escolares en Ebersberg/Múnich y fue prefecto de estudios. Rector (1659-1662) en Altötting, fue luego padre espiritual en el colegio de Múnich.

OBRAS: *Disputatio theologica de hominum ad vitam aeternam praedestinatione* (Dilinga, 1644). *Theses theologicae de scientia et voluntate Dei* (Dilinga, 1646).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 63* 517. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: Nr. 3 257; «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:530. HURTER[3] 4:52-53. HUWILER, *Luzern* 128-129. KURRUS, Freiburg 2. SCHAFF, J., *Geschichte der Physik an der Univers. Ingolstadt 1472-1801* (Erlangen, 1912) 131. SOMMERVOGEL 8:1309-1311. SPECHT, *Dillingen* 270. STROBEL, *Helvetia* 454. Studhalter, *Luzern*. THOELEN 536. WERNER, K., *Geschichte der katholischen Theologie* (Múnich, 1866) 65. ADB 44:403-404.

F. STROBEL (†)

X

XARQUE, Francisco, véase JARQUE, Francisco.

XARQUE, Juan Antonio, véase JARQUE.

XIMENES, Leonardo. Matemático, ingeniero hidráulico.

N. 28 diciembre 1716, Trapani, Italia; m. 3 mayo 1786, Florencia, Italia.

E. 10 octubre 1731, Palermo, Italia; o. 1745, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1750, Florencia.

Estudió en el colegio de Trapani antes de entrar en el noviciado de Palermo, donde completó su formación humanística. Estudió la filosofía (1735-1738) en Roma, enseñó letras (1738-1743) en Florencia, Prato y Siena y volvió a Roma para la teología (1743-1747). Enseñó matemáticas por diez años (1747-1757) en Florencia. En 1755, llamado para la cátedra de geografía en la universidad, tuvo el título de Geógrafo de Su Majestad Imperial (Francisco I) y, a la muerte del emperador (1765), el de Geógrafo y Matemático del Gran Duque (Leopoldo).

Tras la *supresión de la CJ (1773), siguió viviendo en el observatorio que más tarde llevaría su nombre. Dejó a los escolapios, que sucedieron a los jesuitas en San Giovannino, el colegio de la CJ en Florencia, sus libros e instrumentos científicos, y fondos suficientes para dotar las cátedras de astronomía e hidráulica.

X basó su enseñanza en la geometría ordenada a la práctica, indicando, ya en 1752, aplicaciones de la geometría a la física, mecánica, hidráulica, óptica, astronomía, geografía, arquitectura y balística. Sus logros científicos ilustran con gran claridad esa feliz unión entre teoría y práctica. Hombre de prodigiosa energía, X inventó y perfeccionó instrumentos científicos, resolvió problemas fluviales, drenó zonas pantanosas, proyectó y construyó atrevidos puentes y caminos.

OBRAS: *I sei primi elementi della geometria piana* (Venecia, 1752). *Del vecchio, nuovo gnomonne fiorentino e delle osservazioni astronomiche fisiche ed archittettoniche fatte nel verificarne la costruzione* (Florencia, 1757). *Raccolta delle perizie e opuscoli idraulici,* 2 v. (Florencia, 1785-1786).

FUENTES: ARSI: *Sic. 172* 125v, 191, 257v, *173* 55v, 136; *Rom. 103-109*. BAV, Vat. lat. 11414-11709.

BIBLIOGRAFÍA: Barsanti, D., *La biblioteca di Leonardo Ximenes. La cultura di uno scienziato italiano del xviii secolo* (Florencia, 1988). Barsanti, D., y Rombai, L., *Leonardo Ximenes, uno scienziato nella Toscana lorense del Settecento* (Florencia, 1987). Bravieri, D., «Per una storia dell' Osservatorio Ximeniano», *Ricerche. Bollettino Quadrimestrale degli Scolopi Italiani* 1 (1981) 13-32, 103-113, 170-181. Ferrighi, S., *L'Osservatorio Ximeniano di Firenze* (Brescia, 1932). Polgár 3/3:732. Sommervogel 8:1341-1351. Triarico, C., «La corrispondenza di L. X. Inventario del carteggio nel Fondo Nazionale della B. N. Centrale di Firenze», *Nuncius* 13 (1998) 209-246. *EI* 35:824. *LE* 34:640.

F. Salvo (†)

XUÁREZ, Gaspar, véase JUÁREZ, Gaspar.

XUÁREZ, Hernán, véase SUÁREZ, Hernán.

XUÁREZ, Juan, véase SUÁREZ, Juan.

Y

YAMA (SHIMIZU, KIYOMIZU), Juan. Predicador, víctima de la violencia.

N. 1566, región de Settsu (Hyōgo), Japón; m. 29 septiembre 1633, Tōkyō, Japón.

E. agosto 1586, Usuki (Ōita), Japón; ú.v. 25 enero 1622, Inawashiro (Fukushima), Japón.

Antes de entrar en la CJ, probablemente en Usuki, fue alumno del seminario del Japón central (Gokinai). Destacaba por su pericia lingüística y caligráfica y, siendo aún novicio, le dedicaron a la predicación en varias residencias, en particular las cercanas a la zona de Arima. Residía (1588) en el colegio de Arie, donde se dice que nunca estudió latín (1593). Se entregó después a la vida apostólica en diversas iglesias del Japón meridional: Shimabara (1603), fundación de la iglesia de Akizuki (primavera 1604) con Gabriel de *Matos, construcción de la de Yanagawa (1605-1614), donde estuvo con Giovanni M. *Adami hasta su destierro (noviembre 1614) a *Macao. Acompañó a Pedro *Marques senior (1615) a Camboya para pasar a fundar la misión de Laos, pero fueron expulsados (1616) a Macao. A su vuelta a Japón (1620), misionó la extensa zona norteña de Ōshū, donde volvió a encontrarse (1622) con Adami. Prosiguió su apostolado nómada por la misma región de Ōshū, hasta su captura en Aizu (1629), de donde le trasladaron a las mazmorras de Edo (actual Tōkyō). Cuatro años después murió en el tormento de la fosa.

FUENTES: ARSI; *JapSin 18 I, 25.*

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 157. Cardim, *Fasciculus* 175-176. *MonJap* 1327. Schütte 1034. Valignano, *Sumario* 420 n. 25. *Varones ilustres* ²1:456-458.

J. Ruiz-de-Medina (†)

YAMADA, Justo, véase KAZARIYA, Justo.

YAMAGUCHI, João, véase CHŪGOKU, Juan.

YANG Dewang [Nombre francés: Étienne Laforest]. Misionero.

N. 8 febrero 1733, cerca de Beijing/Pekín, China; m. 1798?, Jiangxi, China.

E. 10 marzo 1759, París, Francia; o. 28 mayo 1763, París; ú.v. Se desconocen la fecha y el lugar.

Nacido de padres católicos, comenzó sus estudios en Pekín bajo la dirección de Michel *Benoist. Fue a París (1751) con *Gao Leisi y, tras estudiar francés, latín y humanidades en el colegio de La Flèche, entró en la CJ. Empezó la teología en el *Colegio Louis-le-Grand y, al ser disuelta la CJ por el *parlement* de París (1762), la terminó con los paúles. Durante estos años, el ministro de estado, Henri Bertin, fue su protector. Ordenado para la archidiócesis de París, dos miembros de la Académie des Sciences le enseñaron física, química e historia natural. Colaboró con su compañero Gao en escribir *Notice historique des victoires de K'ien-long.* Zarpó de Lorient en el *Duc de Choiseul* el 1 febrero 1765 y llegó a *Macao el 2 julio. El 29 julio salió para Guangzhou/Cantón y en noviembre, para Pekín, adonde llegó el 2 febrero 1766. Tras una breve estancia, se le envió a la provincia de Jiangxi, donde le sorprendió la *supresión de la CJ en 1773. El 30 noviembre 1776, Luis XVI lo nombró procurador de la misión francesa en Cantón, cargo que ocupó hasta enero 1784. Otra vez en Jiangxi en 1785, fue arrestado, pero pronto puesto en libertad. En 1789, estaba en Pekín y las misiones tártaras, y regresó a Jiangxi, donde muy probablemente murió.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard, H., «Deux chinois du xviiiᵉ siècle à l'école des physiocrates français», *Bulletin de l'Université l'Aurore*, ser. 3, 10 (1949) 151-197. Combaluzier, F., «Deux clercs de Pékin incorporés dans le Diocèse de Pékin au xviiiᵉ siècle», *Bulletin Catholique de Pékin* 27 (1940) 310-314. Dehergne 301. Krahl 222 e índice. Pfister 920-922.

J. Sebes (†)

YÁÑEZ DE ÁVILA, Ignacio. Profesor, superior, operario.

N. 1555, Baena (Córdoba), España; m. 27 noviembre 1621, Sevilla, España.

E. septiembre 1575, Montilla (Córdoba); o. c. 1582, probablemente Córdoba; ú.v. 24 mayo 1592, Sevilla.

De ascendencia neocristiana, era bachiller en artes y había cursado cinco años de leyes. Tras estu-

diar teología en la CJ, enseñó artes en Córdoba (1582-1583) y Sevilla (1583-1586), y teología en Sevilla (1586-1594; 1596-1602) y Córdoba (1594-1596). Su formación jurídica y su tendencia le llevaron a ocuparse de asuntos seculares y de parientes, lo que ocasionó su alejamiento de Sevilla y traslado a Córdoba, así como repetidas reconvenciones del P. General Claudio Aquaviva. Con todo, éste lo estimaba por su doctrina, y lo llamó (mayo 1600) a Roma para sustituir, en las congregaciones de *auxiliis, a Cristóbal de los *Cobos, enviado a España por falta de salud. Al llegar Y a Roma en otoño, Cobos estaba para zarpar de Génova, pero, reclamado éste por Clemente VIII, Y volvió a Andalucía a fines enero 1601.

Prepósito (1602-1608) de la casa profesa de Sevilla, fue confesor y consejero del cardenal-arzobispo (1602-1609), Fernando Niño de Guevara, y del conde de Niebla, Manuel Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia desde 1616. Este último cargo exigió a Y pasar largas temporadas en Sanlúcar de Barrameda, residencia del duque, y en Madrid. Aquaviva aprobó la decisión del provincial Francisco de Quesada (1609) de confiarle a Y la complicada testamentaría del cardenal en favor de la profesa, pese a su insistente solicitud para dejarla. Los condes de Niebla le encargaron (1610-1612) diversos asuntos en la corte, entre ellos un enlace matrimonial que provocó el disgusto del duque de Lerma, padre de la condesa, la severa reprensión de Aquaviva y su marcha de la corte. Juzgado por algunos incurso en la privación de voz y voto, por haber contravenido los decretos 48 y 80 de la CG V sobre negocios seculares, fue rehabilitado por Aquaviva, *ad cautelam*, para participar en la Congregación Provincial de 1614. De nuevo, residió en Madrid (1616-1618), esta vez con aprobación de Lerma, pero con malestar de la parte contraria, para componer con éxito las diferencias del ya duque de Medina Sidonia con sus hermanos. No obstante estas actuaciones, emprendidas, por otra parte, con anuencia de los provinciales, Y conservó la estima de Aquaviva y Vitelleschi (que lo consideraba buen religioso, pero de natural vivo y fogoso) y ambos contaron con su consejo para los asuntos de la provincia de Andalucía.

Durante su superiorato, contrató y vio acabado (1604-1606) el magnífico retablo de la iglesia de la casa profesa, obra del H. Alonso *Matías, con pinturas de Geròlamo Lucenti da Correggio, Antonio Mohedano y Juan de las Roelas, verdadera joya de arte que inspiró otros retablos del tardío renacimiento andaluz.

Buen teólogo, se conserva un escrito suyo sobre la gracia eficaz y su respuesta a la consulta de Aquaviva (1611) sobre la doctrina de la CJ y el seguimiento de Sto. Tomás. En este punto, Y pensaba que no había que temer las críticas, pues normalmente se seguía la doctrina de Sto. Tomás y, para evitar desviaciones, bastaba lo determinado por la **Ratio Studiorum* y la CG V.

OBRAS: «De doctrina S.I.», ARSI, *Inst 213*, 140. «Controversia de concursu gratiae efficacis respectu actuum supernaturalium liberorum», Roma, Angelica, ms 885, 523-556.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 3-4, 8-9, 25*; *Tolet 7/2*; *Hist Soc* 62. Astrain 3-4. Solís, «Los Dos espejos», 1, imagen 63.

F. B. Medina

YARZA, José. Misionero, superior, escritor.

N. 28 septiembre 1725, Lezo (Guipúzcoa), España. m. septiembre 1806, Gubbio (Perugia), Italia.

E. 2 octubre 1744, Madrid, España; o. c. 1753; ú.v. 2 febrero 1762, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Fue el último rector del colegio-seminario S. Bartolomé de Bogotá (1767), nombrado seis meses antes de la *expulsión decretada por Carlos III de España. Había sido profesor de filosofía y teología moral en la Universidad Javeriana desde 1754. Exiliado a Italia, falleció con fama de santidad después de haber residido allí durante treinta y siete años. Dejó escrito un interesante informe sobre la expulsión y salida de los jesuitas del Nuevo Reino, sobre todo las peripecias de la larga travesía, que se inició el 17 octubre 1767, con el embarque de los primeros ochenta y seis sujetos, rumbo a La Habana (Cuba). En su obra italiana sobre las Indias Occidentales, describe la fertilidad del Nuevo Reino de Granada, la multiplicidad de animales (cuadrúpedos, peces y pájaros), así como los indios y sus costumbres.

OBRAS: «Expulsio Sociorum, 1767», trad. en *Revista Javeriana* 38 (1952) 170-183. *Explicación breve de oraciones para hallar perfecto modo de traducir y hablar con acierto la lengua latina* (Bogotá, s.a.). «Disertationes scholastico-empiricae in generalem Aristotelis logicam» (BNBogotá). «Scoprimento dell' India Occidentale» (ARSI, *NR. et Q. 16-2*).

BIBLIOGRAFÍA: Luengo, M., «Diario» 40 (1806) 24 octubre. Pacheco, J. M., «Los jesuitas de la provincia del Nuevo Reino, expulsados en 1767», *EccXav* 3 (1953) 44s. Quecedo, F., «MSS teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 269s, 290. Rivas Sacconi, J. M., *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949). Sommervogel 8:1357. Tisnés, R. M., «Jesuitas expulsados de la Nueva Granada en 1767», *Rev Acad Colombiana Hist Ecles* 2 (1967) 142-144, 146s, 148s.

J. M. Pacheco (†)

YEMPŌ, Simón, véase ENPŌ, Simón.

YERBA MATE. De las hojas de un árbol de la familia de las aquifoliáceas, cuyo nombre científico es «ilex paraguayensis», se extrae una bebida que puede tomarse caliente como infusión o fría como refresco, muy difundida en el Paraguay, Argentina, Uruguay y sur del Brasil. La planta se cultivó inicialmente en las misiones guaraníes de la provincia jesuita del Paraguay, y en el siglo XVIII fue muy popular en todo el virreinato del Perú, conocida como té del sur, té del Paraguay, té de las misiones y té de los jesuitas y, luego, como yerba mate o simplemente yerba. Las hojas apelmazadas, con apariencia de hierba, dieron el nombre tanto a la bebida como a la planta, que nada tiene que ver con las herbáceas. La palabra mate, del quechua *mathi* (calabaza), signifi-

ca también infusión en general, principalmente en Bolivia, por donde pasaba el comercio de la yerba mate a Lima y Santiago de Chile. Sin duda, la añadidura vino del hecho de beberse sobre todo en calabazas con la ayuda de bombillas de plata, que provenía de las minas de Potosí (Bolivia).

José *Sánchez Labrador dice que la yerba mate «limpia las vías, mueve moderadamente el sudor, tomado en agua caliente; quita el cansancio y excita las ganas de comer; sobre todo, hace expeler por la orina cuanto podía impedir la debida digestión, como lo enseña la cotidiana experiencia» (*Paraguay católico* II, cap. 14, 220). Y describe con gran detenimiento las diferentes especies del árbol de la yerba mate, en guaraní *caá-y* (árbol de hoja): 1. El *caá-guasú* (hoja grande) es grueso, de hojas anchas, medianamente largas, dentadas, de flores blancas muy pequeñas, de frutos arracimados, de color verde al principio y negro cuando están maduros. Se cría en bosques húmedos, por lo que se levanta alto en búsqueda del sol, por entre otros árboles. Es abundante a orillas del río Ypane-guasú, cerca de la reducción de Belén, de indios mbayás. Su yerba es de buena calidad. 2. El *caá-miní* (hoja pequeña) o *caá-yú* (hoja amarilla) es copudo, alto y grueso como un naranjo, muy resinoso. Su hoja, de color verde claro, es suave al tacto y tiene los bordes picoteados. Las flores son pequeñas, de cinco pétalos blancos, muy unidos. La semilla madura se parece al grano de pimienta. Se cría sobre todo en encañadas húmedas patentes al sol, aunque hay también algunos en los bosques. Es la yerba de mejor calidad. 3. El *caá-catí* (hoja olorosa) es de tamaño mediano, poco resinoso. Su yerba es algo insulsa, por lo que debe ser mezclada con otras yerbas gomosas. 4. El *caá-apereá* (oreja de conejo) es un arbusto pequeño y de hojas semejantes a las orejas del conejo. Es la yerba de peor calidad, de sabor muy amargo. 5. El *caá-rá* (otra hoja) produce una yerba de buena calidad, que sirve para mejorar otras yerbas (Furlong, 115s).

La yerba mate, que se usaba poco, pasó de planta silvestre a planta de cultivo en las misiones jesuitas. Los misioneros vieron en ella un sustitutivo de la chicha de yuca (o mandioca), que era alcohólica. Con el tiempo llegó a ser la principal riqueza de las reducciones y su pieza básica de trueque. José *Cardiel narra así el comienzo de su cultivo en las reducciones: «Aplicáronse los padres jesuitas a hacer yerbales en el pueblo, como huertas de él. Costó mucho trabajo porque la semilla que se traía no prendía. Es la semilla del tamaño de un grano de pimienta con unos granitos dentro rodeados de goma. Por fin, después de muchas pruebas, se halló que aquellos granitos, limpios de aquella goma, nacían. Y trasladando las plantas tiernas del semillero bien estercolado a otro sitio, y dejándolas allí hacer recias, después se trasplantaban al yerbal, y regándolas dos o tres años se podía hacer yerba» (*Breve relación*, V, 45).

La yerba mate se cultivaba sobre todo en el alto Paraná y en el alto Uruguay, en plantaciones distantes unas 50 leguas de los pueblos. De cada pueblo salía para el trabajo una parcialidad o un conjunto compuesto por cacicazgos (de cuatro a cinco), que estaban formados por grupos de treinta a cuarenta personas al mando de un cacique. La parcialidad permanecía en la plantación unos seis meses. El trabajo se llevaba a cabo en equipos. Unos cortaban las ramas de los árboles y las llevaban a los lugares donde debían ser quemadas, otros iban en busca de leña y otros preparaban las fogatas. En la noche, divididos en cuadrillas, procedían a chamuscar las hojas en las llamas, para pasarlas luego a otra fogata, en la que a fuego lento se iban cociendo durante toda la noche. Al día siguiente se restregaban las hojas con las manos y, luego, se procedía a molerlas en los morteros. La yerba así obtenida se ensacaba en costales de cuero, cada uno de los cuales formaba un «tercio de yerba» (Hernández, 1:201).

La yerba mate fue el principal producto de exportación de las reducciones guaraníes de la provincia del Paraguay, unas doce mil arrobas anuales, de cuyo ingreso se pagaba el tributo al rey. Tenían menos importancia otros artículos de exportación, como tejidos de algodón, hojas de tabaco, cueros, azúcar y piezas de carpintería como mesas, escritorios y cajas. Cardiel da la lista de los artículos que se obtenían a cambio de la yerba: hierro, cuchillos, espadas, escopetas, pinturas, plata, oro, telas, cuentas de vidrio, cadenas de oro, medallas, cruces, relicarios (*Declaración de la verdad*, XI, 123).

BIBLIOGRAFÍA: CARBONELL DE MASY, R., *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes, 1609-1767* (Barcelona, 1989) 258-265. FURLONG, G., *José Sánchez Labrador SJ y su «yerba mate»* (Buenos Aires, 1960). GARAVAGLIA, J.C., *Mercado interno y economía colonial* (México, 1983) 147-152. HERNÁNDEZ, *Paraguay* 198-203, 262-268, 555-557. JOYCE, T.A., «Yerba maté», *Pan-American Magazine* 33 (1921) 307-328. *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata*, ed. H. Sainz Ollero (Madrid, 1989) 258-265. TESCHAUER, C., «A herva-mate na história e na actualidade», *Poranduba riogradense* (Porto Alegre, 1929) 369-410.

J. BAPTISTA

YŌHŌ, Paulo. Médico, apologeta.

N. 1507, Wakasa (Fukui), Japón; m. 1595, Nagasaki, Japón.

E. diciembre 1580, Bungo (Ōita), Japón.

Médico famoso, convertido y bautizado (1560) por Gaspar *Vilela en Miyako (hoy Kyōto), cambió su nombre Yōhōken por Yōhō y mudó su domicilio a la ciudad de Sakai, donde ayudó como catequista. El 15 mayo 1565, dejó a su mujer e hijos y se trasladó a Funai (Ōita), para dedicarse como **dōjuku* al servicio divino bajo la dirección de Cosme de *Torres. La edad madura de Y, su reputación como médico y su conocimimiento de la lengua y literatura japonesas, incluidos los escritos de las sectas budistas, le hicieron instrumento ideal para la difusión del cristianismo. Como compañero de varios misioneros evangelizó en Bungo (1565), Ōmura, Gotō (1566-1575), Hakata y de nuevo Bungo (1577-1580). En Gotō y Hakata acompañó a Melchor de *Figueiredo y con él intentó visitar a los cristianos vejados por Mōri Terumoto de Yamaguchi, pero las recomendaciones de estos mismos cristianos llegadas a sus oídos en Shimonoseki les hicieron desistir de su propósito. En

diciembre 1580 Y y su hijo *Hōin Vicente ingresaron el mismo día como hermanos en la CJ admitidos por el *visitador Alessandro *Valignano. Mientras Hōin, aún novicio, fue al seminario de Azuchi como profesor, Y quedó en las casas de Funai y Usuki hasta la destrucción del feudo de Bungo por las tropas del daimyō de Satsuma a fines de 1586. Con probabilidad cercana a la certeza, Y acompañó a los niños y adolescentes del seminario y a los jóvenes del noviciado y del colegio de Bungo a su sede provisional en Yamaguchi, donde Mōri Terumoto, muy a su pesar, se había visto forzado por sus tíos Kikkawa Motoharu y Kobayakawa Takakage a abrir las puertas de la ciudad a los misioneros. El 1 agosto 1587 recomenzó el éxodo hacia Hirado debido al edicto extemporáneo de Toyotomi Hideyoshi contra el cristianismo. Y se encontró de nuevo en el noviciado de Kawachinoura el 26 enero 1589 y en la Casa de la Misericordia de Nagasaki en noviembre 1592. Tres años escasos más tarde entregó su espíritu agotando una larga vida en el servicio de Dios y de sus hermanos. Dejó a sus sucesores una gramática y un diccionario de la lengua japonesa, obras en las que colaboraron entre otros, Juan de *Torres y *Takai (Takeya) Cosme, y quedaron perfeccionadas en el *Vocabulário* (Nagasaki, 1603) y en el *Arte da Língoa de Japam* (1604) de João *Rodrigues Tsūzu. Y compuso además un catecismo dedicado en especial a japoneses no cristianos, muchas hagiografías y algunos otros escritos traducidos al japonés. Sólo Dios sabe el número exacto de compatriotas suyos que recibieron el bautismo después de oír su predicación catequética. De Y escribió Valignano en 1593: «Es un hombre muy santo y dado todo al espíritu, aunque ya caduca por la mucha cuantía de los años» [*JapSin 25* 42v], y Lorenzo Mexía hizo también un gran elogio de Y en 1596 [*JapSin 13 1* 29].

OBRAS: ARSI *JapSin 13-1, 25, 51, 52*.

BIBLIOGRAFÍA: Cooper, M., *Rodrigues the Interpreter* (Nueva York, 1974) 416. Frois 2:546. *MonJap* 1:1328s. Valignano, *Sumario* 415s.

J. Ruiz-de-Medina (†)

YOU WENHUI, Hanpo [Nombre occidental: PEREIRA, Manuel]. Misionero, pintor.

N. 1575, *Macao, China; m. antes del 1 noviembre 1633, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 15 agosto 1605, Nanjing/Nankín (Jiangsu), China; ú.v. 25 diciembre 1617, Hangzhou.

Nacido de padres chinos, estudió pintura en Macao, bajo la guía del jesuita italiano Giovanni *Cola. En 1598, acompañó a Matteo *Ricci y Lazzaro *Cattaneo a Nankín y a Beijing/Pekín, pero, siendo considerados sospechosos todos los extranjeros a causa de la invasión japonesa de Corea por Toyotomi Hideyoshi, se vieron forzados a volver a Nankín. En 1601, fue de nuevo con Ricci a Pekín, y esta vez lograron establecerse en la capital.

En 1605, estando en Nankín, entró en la CJ como hermano, y acompañaba con frecuencia a los sacerdotes en sus correrías apostólicas. Al morir Ricci (1610) en Pekín, pintó de él un excelente retrato, realizado en estilo europeo, pero con trazos chinos. La pintura fue llevada a Roma, seguramente por Nicolas *Trigault en 1614, y está ahora en la residencia del Gesù. Por otras fuentes, se sabe que Y pintó cuadros del Salvador, la Virgen María y san Juan Bautista para la capilla del cementerio de Chala. En carta del 1 noviembre 1633, Manuel *Dias (el joven) juzgó así los logros de Y: «Murió en 1633, tras haber sido muy útil a la misión, aunque fue un pintor mediocre». Dias no debe haber visto jamás el retrato de Ricci.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 25* 66, *134* 304; *Lusit. 27* 4.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 199-200. *Fonti Ricciane* 2:9-10. Pfister 102.

J. Sebes (†)

YOUNÈS (JONAS, YOUNAN), Elias. Catequista, víctima de la violencia.

N. c. 1830, distrito de El Metn, Líbano; m. 18 junio 1860, Zahlé, Líbano.

E. 30 octubre 1856, Beirut, Líbano.

Era de familia maronita. Modesto pastor de la montaña libanesa, pudo adquirir alguna instrucción con la ayuda de sus vecinos; ganaba honradamente su vida en Zahlé. Miembro de una piadosa cofradía y catequista, era maestro de escuela, bajo la dirección del P. Paolo-Maria *Riccadonna y del H. Habib *Maksoud. Se le aceptó como candidato a la CJ en 1845, pero tuvo que esperar mucho tiempo. A poco de su admisión en el noviciado, fue enviado, junto con un Padre, a Hauran (Siria), donde trabajó durante seis meses como instructor a petición de los aldeanos. Llamado a Zahlé, emitió sus primeros votos. Encargado de la estación de Moallaqa (arrabal de Zahlé), donde residía solo, se ocupó de la escuela, daba catecismo, presidía la oración pública en la iglesia y en los velatorios. Se le avisó que se refugiara en la ciudad ante la amenaza drusa. Pero fue asesinado por éstos cuando ocuparon Zahlé en la guerra civil libanesa de 1860 (*Víctimas de la violencia en el Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 9. Jullien, *Syrie* 1:c.18-19. Kuri, *Histoire de Liban*, 2:131-133, 425s.

H. Jalabert (†)

YOUNG, John. Misionero, predicador, superior.

N. 15 agosto 1589, Cashel (Tipperary), Irlanda; m. 13 julio 1664, Roma, Italia.

E. 13 mayo 1610, Roma; o. 1621, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 14 julio 1633, Irlanda.

Después de entrar en la CJ, hizo sus estudios en Flandes: los de filosofía en Amberes y de teología en Lovaina. Volvió a Irlanda poco después de su ordenación y trabajó como misionero en Cashel, Clonmel y Kilkenny. Fue superior de la residencia de Cork y predicador notable en la ciudad por muchos años. Tenía fama de santidad y, al establecerse (1645) el noviciado en Kilkenny, fue nombrado maestro de novicios.

En 1647, era el superior interino de la misión irlandesa. No apoyó al nuncio pontificio, Giovanni

Battista Rinuccini, en las controversias de 1648 sobre una tregua con los protestantes, pero tampoco perdió el respeto de ninguno de sus hermanos de otra opinión. Su optimismo le hizo concebir esperanzas sobre el futuro de los jesuitas en Irlanda, aun cuando los católicos habían sido derrotados (1649) por las tropas de Oliverio Cromwell y tuvo que retirarse (1650) con los novicios a Galway. Marchó, entonces, a Roma, donde fue procurador de la misión irlandesa y escribió la historia de aquel período (1641-1650) para el volumen de 1651 de las **Litterae Annuae*. Fue instructor de tercera probación de la provincia romana y, en 1656, rector del Colegio Irlandés en Roma, cargo que desempeñó hasta su muerte.

OBRAS: «Hiberniae 1641-50», *Litterae Annuae Societatis Jesu* (Dilinga, 1651).

BIBLIOGRAFÍA: Hogan, E., *Ibernia Ignatiana* (Dublín, 1880). Oliver 270. Sommervogel 8:1360.

F. O'Donoghue

YŪKI, Diego Ryōsetsu. Misionero, muerto por la fe.

N. 1574, Awa (Tokushima), Japón; m. febrero 1636, Ōsaka, Japón.

E. 1595, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; o. 1615, Manila, Filipinas.

Había estudiado en el seminario de Ōsaka desde 1586, de donde pasó al de Arima (Nagasaki). Hecho el noviciado y los estudios de latín y de filosofía en Amakusa (Kumamoto), cursó la teología (1601-1604) en *Macao. A su regreso al Japón, enseñó latín en el seminario de Arima y, luego, fue predicador y catequista en Kyōto y todo el Japón central. Desterrado por el decreto de Tokugawa Ieyasu, fue a Manila (1614), donde, ordenado sacerdote, escribió a Roma, pidiendo la fundación de un seminario para japoneses. En 1616 volvió a Japón, destinado a Kyōto para ayudar a Benito *Fernandes y, desde febrero 1620, ya él solo realizó en la región un magnífico apostolado, que extendió también a Edo (hoy Tōkyō) y Tsugaru (Aomori). Murió en el tormento de la fosa, confesando su fe. Figura excepcional de jesuita japonés, en sus cartas escritas en perfecto latín, muestra la formación recibida y su carácter franco y decidido.

OBRAS: [Cartas], ARSI *JapSin 36*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus*, n. 80. Cieslik, H., *Kirishitan Jidai no Hōjin Shisai* (Tokyo, 1981). *MonJap* 1:1329. Schütte 1036.

R. Yuuki

Z

ZABALLOS, Sancho, véase CEVALLOS, Sancho.

ZABEO, Kamilo. Profesor, lingüista, escritor.

N. 13 noviembre 1865, Viena, Austria; m. 9 agosto 1947, Lonigo (Vicenza), Italia.

E. 2 diciembre 1882, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 20 julio 1897, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1900, Viena.

Su padre ocupó altos cargos en la corte vaticana de León XIII, que le otorgó el título de conde. Entrado Z en la CJ, estudió filosofía (1886-1889) en Poszony (hoy Bratislava, Eslovaquia) y teología (1894-1898) en Innsbruck. Tras la tercera probación en Linz (Austria), fue preceptor (1899-1900) de la princesa Zita de Borbón-Parma, futura esposa del emperador de Austria Carlos I.

Había aprendido el croata durante su magisterio (1889-1894) en Travnik (Bosnia), donde después fue profesor de lenguas clásicas, alemán y croata (1900-1905, 1912-1936). En Travnik (1900-1905) y en Zagreb (Croacia) (1905-1911), fue director de *Glasnik Srca Isusova* (Mensajero del Corazón de Jesús) y fundó (1906) el anuario *Kalendar Srca Isusova i Marijina* (Calendario de los Corazones de Jesús y de María), los cuales, por obra suya, se hicieron muy populares y modernos para su tiempo. Enseñó teología y griego (1937-1940) en el teologado diocesano de Sarajevo (Bosnia) y fue director espiritual (1936-1937, 1940-1943) en Zagreb. Durante la II Guerra Mundial pasó a Italia, y trabajó en sus libros de texto griegos en Padua (1943-1945) y en Lonigo (1945-1947).

Gran conocedor de las lenguas clásicas, inventó un método propio en forma de diálogo, para la enseñanza del griego. Sus libros de texto *Dialogi graeci pro discipulis* y *Biblion Helenikon* fueron valorados incluso en otros países. Escribió cuentos, artículos, libritos de devoción y biografías, entre ellas la de Erik *Brandis, publicada en *Travnička spomenica*.

OBRAS: *Povjerenici i povjerenice Glasnika Presvetog Srca Isusova* (Zagreb, 1901). *Travnička spomenica, 1882-1932* (Sarajevo, 1932). *Duhovno biserje iz ostavštine o. E. Brandisa* (Sarajevo, 1936). *Za srećom* (Split, 1936). «Dialogi graeci pro discipulis» [en griego], *Vrela/Fontes* 6 (1936) 152-159; 9 (1939) 135s, 17*-48*. *Biblion Helenikon* (Zagreb, 1942). «Nova grčka početnica», *Nastavni vjesnik* 51 (1943) 37-59. *Mali priručnik za članove Marijine Kongregacije* (Zagreb, 1944).

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovci* 20*. «O. K. Zabeo», «Vijesti iz Provincije», 2 (1950).

M. Korade

ZACAGNINI, Antonio. Matemático, físico.

N. 4 abril 1723, Cádiz, España; m. después de 1803, Génova, Italia.

E. 13 agosto 1740, Sevilla, España; o. 1749, probablemente Sevilla; ú.v. 15 agosto 1757, Madrid, España.

Hizo el noviciado en San Luis, y las humanidades, filosofía y teología en San Hermenegildo de Sevilla. Practicada la tercera probación en el colegio de San Ignacio de Baeza (1750), enseñó gramática en Utrera (1751). Este mismo año, fue pensionado a Francia por el rey Fernando VI, a solicitud del marqués de la Ensenada, secretario de Estado, junto con jesuitas de otras provincias, entre ellos Tomás *Cerdá y José Martínez (Aragón), Isidro *López y José M. *Petisco (Castilla) y Antonio Mourín (Toledo). Estudió en Lyón lenguas y matemáticas antes de pasar a París, donde asistió a los cursos de física del abate Jean-Antoine Nollet. A su vuelta a España, trajo instrumentos y máquinas para la enseñanza de la física experimental, que profesó junto con las matemáticas en el Real Seminario de Nobles de Madrid (1755-1767). Sustituyó (1762) al P. José de *Barba como preceptor del príncipe de Asturias (futuro Carlos IV) y de los infantes de España, cargo que ocupaba en el momento de la *expulsión decretada por Carlos III (1767).

En el exilio, conservó, como el otro preceptor real, el bohemio Juan *Wendlingen, los honores y mil pesos de pensión anual (10 veces más que el resto de los sacerdotes de la CJ expulsos). Según una fuente (Archimbaud f. 60), Z vivía secularizado en Roma antes de 1773. Con todo, su nombre no consta en ningún documento relativo a los expulsos.

Su obra más importante es la traducción de *Leçons de physique expérimentale* de Nollet. De sus

seis volúmenes, tradujo tres y los otros tres, el jesuita José Calzado. Además, tradujo del italiano *Sedecias* y otras tragedias de Giovanni *Granelli que se representaron en el seminario de Nobles de Madrid, pero la traducción quedó inédita.

OBRAS: *Lecciones de Física experimental del abate Nollet* (Madrid, 1757, t. 4-6: URIARTE 4177).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 13 15 27*; *Francia 21 28c*; *Tolet 18-20*. DIOSDADO CABALLERO 286. SOMMERVOGEL 8:1380.

A. DOU / F. B. MEDINA

ZACCARIA, Francesco Antonio. Erudito, predicador, publicista.

N. 27 marzo 1714, Venecia, Italia; m. 10 octubre 1795, Roma, Italia.

E. 18 octubre 1731, Viena, Austria; o. 30 octubre 1740, Roma; ú.v. 15 agosto 1747, Milán, Italia.

Estudió humanidades y filosofía en el colegio de Venecia. Admitido allí en la CJ, fue enviado al noviciado de Viena por razones desconocidas. Enseñó humanidades (1733-1737) en el colegio de Gorizia (entonces bajo dominio austriaco). Cursó la teología en el *Colegio Romano (1737-1741), y desde entonces perteneció a la provincia romana. Hecha la tercera probación en Florencia (1741-1742), fue predicador mientras residía en Pistoya (1742-1744), Génova (1745), Turín (1746), Milán (1747), Parma (1748) y Florencia (1749-1753). En estas ciudades tenía la predicación ordinaria, pero para las tandas cuaresmales, se desplazaba todos los años, desde 1745, a otras ciudades. No solía escribir sus sermones, sino que los preparaba con una o dos horas de meditación y, dada su vasta cultura sacra y profana, le bastaba para lograr éxito con abundantes frutos espirituales. Además, empleaba su tiempo en recoger datos sobre antigüedades locales, buscando obras y manuscritos de interés histórico y religioso en los archivos y bibliotecas.

En 1741, aún estudiante de teología, comenzó a publicar regularmente obras eruditas y polémicas. Para 1749, tenía veinte publicadas, sin contar cuatro no propias. Estas publicaciones le ganaron fama y estima en el mundo académico. Muchos eruditos se hicieron amigos suyos, en especial el cardenal Angelo Maria Querini, Scipione Maffei y Apostolo Zeno, aunque otros se le opusieron, como el florentino Giovanni Lami, cuya obra *De eruditione Apostolorum* Z había criticado anteriormente (1741).

En 1750, comenzó a publicar, anónima, una revista crítica de la cultura italiana contemporánea, titulada *Storia letteraria d'Italia*, que fue anual los primeros tres años y luego pasó a semestral. Sus recensiones incluían, a más de obras de literatura e historia, las relativas a las ciencias sagradas y profanas, así como diversas noticias culturales. De cada obra, Z resumía el contenido y la enjuiciaba con libertad, en especial sobre su ortodoxia y su valor ético-religioso. Prodigaba alabanzas y también críticas, no siempre benévolas. Al crecer el trabajo de la revista, obtuvo colaboradores editoriales, entre ellos, los jesuitas Domenico Troili y Gioacchino Gabardi.

En 1754, el duque Francesco III de Módena lo nombró director de la Biblioteca Estense, sucediendo al gran Ludovico A. Muratori. Z consiguió que se construyese un edificio nuevo más amplio y se adquiriesen muchos libros, con lo que la biblioteca se convirtió en una de las más importantes de Europa. Continuó, entretanto, la publicación de la *Storia letteraria*, que había suscitado un gran interés. En 1756, le añadió una serie de volúmenes, *Saggio critico della corrente letteratura straniera*, que se suspendió en 1758. Con los años aumentó la hostilidad hacia la revista de parte de escritores que se sentían injustamente tratados por sus ideas ético-religiosas. Orquestraron una campaña contra Z y los jesuitas, que provocó que el P. General Lorenzo Ricci, muy preocupado por ello, ordenase el cese de la publicación (1759).

En el período 1750-1768, publicó quince obras de erudición y seis de polémica. Además, editó una serie de trabajos de otros autores, sobre todo de teólogos jesuitas, que consideraba de especial relevancia para combatir los errores de su tiempo. Entre los más notables están *Bibliotheca Pistoriensis* (Turín, 1752) y *Excursus litterarii per Italiam*, en dos volúmenes (Venecia, 1754-1762), que recogen noticias y documentos sobre Pistoya y otras ciudades italianas. Entre sus obras polémicas, sobresalen *Acta Bollandiana* (Amberes, 1755), en defensa de la obra de los *bolandistas, una apología (1760) de la CJ contra las críticas en boga y sobre todo el *Anti-Febronio* (Pesaro, 1767), una sólida defensa del poder papal, en respuesta a las declaraciones de Johann Nicolaus von Hontheim (Febronius). Esta obra suscitó un avispero de reacciones contra Z de parte de gobernantes europeos de tendencia *regalista, quienes presionaron con insistencia al duque de Módena para que echase a su bibliotecario. El duque, a su pesar, acabó cediendo; pero para preservar el honor de Z, rogó al P. General Ricci que lo llamase para ofrecerle otra tarea importante; se le nombró (1768) bibliotecario de la casa profesa de Roma.

Z reanudó sus estudios y publicaciones eruditas. En 1770, publicó un amplio tratado metodológico sobre la ciencia de la epigrafía, el primero del género. En 1772, publicó un tratado similar sobre la numismática. En estos años, con todo, no había disminuido su talante combativo, y publicó (1771-1772) en latín, para que pudiera leerse también fuera de Italia, una apología del poder papal en cuatro volúmenes contra Febronio.

Tras la *supresión de la CJ (1773), Z fue encerrado con otros jesuitas en Castel Sant'Angelo. Fue acusado en especial por sus recientes polémicas en defensa de la CJ, escritas en tono exacerbado y publicadas a veces sin permiso. Sin embargo, Clemente XIV le concedió la libertad (1774) con tal de no dejar Roma, y le confirió una pensión suficiente, mientras le exhortaba a continuar su actividad por el bien de la Iglesia. En 1775, Pío VI le permitió salir de

Roma y le aumentó la pensión. Z, con todo, permaneció en un apartamento alquilado de Roma. Publicó *Bibliotheca Ritualis* (Roma, 1776-1781), una amplia colección de antiguos documentos litúrgicos de rito occidental y oriental. Entre sus otras obras hay una defensa polémica de la prohibición de libros, otra del celibato clerical, y varias sobre historia de la Iglesia.

En su larga actividad publicista (con frecuencia anónima), alternó entre lo apologético y lo erudito. La erudición la cultivó como medio hacia una mayor comprensión de la historia para aclarar muchas cuestiones, sagradas y profanas.

Todos los papas de su tiempo, desde Benedicto XIV a Pío VI, apreciaron sus servicios a la Iglesia, y en particular al papado; esto fue para Z un gran consuelo. Más de veinte academias italianas le hicieron miembro; entre ellas la *Arcadia*. Su amigo, el español Faustino *Arévalo, exiliado en Italia, adquirió (1815) más de veinte paquetes de manuscritos de Z y de sus corresponsales, y los llevó a Loyola (España), donde se conservan.

OBRAS: *Storia letteraria d'Italia*, 18 v. (Venecia, 1750-1759). *Saggio critico della corrente letteratura straniera*, 3 v. (Módena, 1756-1758). *Lettere... apologetiche della Compagnia di Gesù* (Fossombrone, 1760). *Thesaurus theologicus*, 13 v. (Venecia, 1762-1763). *Anali letterari d'Italia*, 3 v. (Módena, 1762-1764). *Istituzione antiquario-lapidaria o sia introduzione allo studio delle antiche latine iscrizioni* (Roma, 1770). *Antifebronius vindicatus*, 4 v. (Cesena, 1771-1772). *Istituzione antiquario-numismatica* (Roma, 1772). *Storia polemica del celibato sacro* (Roma, 1774). *Storia polemica della proibizione dei libri* (Roma, 1777). *Nuova giustificazione del celibato sacro* (Foligno, 1785).

BIBLIOGRAFÍA: CUCCAGNI, L., *Elogio storico dell'abate Francescantonio Zaccaria* (Roma, 1796). DIOSDADO CABALLERO 1:287-303; 2:105-108. HURTER[3] 5:484-498. KOCH 1865. POLGÁR 3/3:735. [E. ROSA] «Gli scritti e il carteggio del P. F. A. Zaccaria in un archivio della Guipuzcoa», *CivCat* (1929-4) 118-130. [E. ROSA] «La vita e le opere di Francesco Antonio Zaccaria», *CivCat* (1930-1) 339-351, 509-517. [E. ROSA] «Pubblicazioni e tribolazioni del P. Franc. Ant. Zaccaria», *CivCat* (1930-3) 27-40, 121-130. ROSA, E., «Tre Gesuiti successori del Muratori nella Bibliotheca Estense di Modena», *CivCit* (1938-2) 225-236, 341-350. SARRAI, A., *Storia della bibliografia* (Roma, 1999) 9:22-111. SCIOSCIOLI, D., *La vita e le opere di Francesco Antonio Zaccaria* (Brescia, 1925). SOMMERVOGEL 8:1381-1435. VANYSACKER, D., *Cardinal G. Garampi* (Bruselas, 1995). *Verbo* 18:1713s. *DTC* 16:4423. *EC* 12:1757-1760. *EI* 35:860s. *LTK* 10:1297. *NCE* 14:1103.

M. ZANFREDINI

ZACHARIASZEWICZ (ZACHARYASZEWICZ), Grzegorz. Predicador, obispo.

N. 1 noviembre 1740, Lvov, Ucrania; m. 16 mayo 1814, Varsovia, Polonia.

E. 2 agosto 1760, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia; o. 1766, Varsovia. o.ep. 3 julio 1809, Gniezno (?).

Nació en una familia armenia. Acabada su formación en la CJ, fue miembro del equipo de las misiones parroquiales de la provincia hasta la *supresión de la CJ en 1773. Incardinado en la archidiócesis de Gniezno, fue hecho canónigo de la catedral. El 27 marzo 1809, se le nombró obispo titular de Corycus y auxiliar del arzobispo de Gniezno, Ignacy *Raczyński, mientras actuaba de viceadministrador de la diócesis de Varsovia (1808-1814). Contra el gobierno prusiano, defendió con vigor los derechos de la Iglesia en el Gran Ducado de Varsovia. Publicó *Nauka o odpustach* (Doctrina de las indulgencias) y varios volúmenes de sermones.

OBRAS: *Kazanie do pokuty wzbudzające podczas dwutygodniowej w Warszawie misji... w Wielkim Poście roku 1771 odprawionej* (Varsovia, 1771). *Kazania na wszystkie w roku święta*, 2 v. (Kalisz, 1776). *Nauka o odpustach* (Łowicz, 1776). *Kazanie w kościele XX Filipinów* (Varsovia, 1808).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 442-443. POLGÁR 3/3:736. SANTOS, *Obispados* 2:424s. SOMMERVOGEL 8:1436-1439. WIETESKA, J., *Katalog prałatów i kanoników kapituły łowickiej* (Varsovia, 1971) 33, 119-123. *Nowy Korbut* 6:508-509. *SPTK* 4:498-500.

L. GRZEBIEŃ

ZAFRA, Juan de, véase MM. Brasil.

ZAHOROWSKI (ZACHOROWSKI), Hieronim. Autor de *Monita Secreta*.

N. ca. 1583, junto a Vladimir-Volynskí (Volyn Oblast), Ucrania; m. 13 octubre 1634, Kamionka (Lublin), Polonia.

E. 28 junio 1599, Cracovia, Polonia; o. 1612, Poznań, Polonia; jesuita hasta 6 agosto 1614.

Nació de familia ortodoxa, pero se hizo católico cuando estudiaba en el colegio de Lublin. Acabado el noviciado en Cracovia (1599-1601), estudió retórica en Jarosław (1601-1602) y Lublin (1602-1603), filosofía en Kalisz (1603-1606) y teología en Poznań (1609-1612). Al no rendir suficientemente en sus estudios de filosofía, se le pasó al curso teológico menor, lo que impedía la profesión solemne, por lo que buscó vengarse de la CJ. Probablemente ya en 1613, escribió su famoso folleto, *Monita Secreta*, donde presenta las reglas jesuitas falsificadas. El libelo se ha traducido y reeditado muchas veces, incluso en el siglo XX. Z compareció (1615) ante el tribunal del obispo Piotr Tylicki en Cracovia y retiró las afirmaciones hechas en su folleto. Siguió de sacerdote diocesano en Gwoździec y Kamionka y mantuvo contactos con los jesuitas en Lublin, a quienes donó su biblioteca. Fue enterrado en la cripta de la iglesia jesuita de Lublin.

BIBLIOGRAFÍA: AKEN, C., *La Fable des «Monita Secreta»* (Bruselas, 1881). ALBERS, P., «De "Monita Secreta" of geheime regels der Jezuïeten», *Studiën* 85 (1916) 24-35, 136-152. BERNARD, P., *Les instructions secrètes des Jésuites. Étude critique* (París, 1903). BROU, A., «Monita Secreta», *DAFC Table. Suppl.* (1931) 28-34. DUHR, B., *Jesuiten-Fabeln* (Friburgo, [4]1904). *Espasa* 36:165-167. GERARD, J., *The Secret Instructions («Monita Secreta») of the Jesuits* (Londres, 1901). POLGÁR 1:540-541. REIBER, J. B., *«Monita Secreta». Die geheimen Instruktionen der Jesuiten verglichen mit den amtlichen Quellen des Ordens* (Augsburgo, 1902). REUSCH 2:280-281. SOMMERVOGEL, C., «Le véritable auteur des "Monita Secreta"», *Précis historiques* 39 (1890) 83-88. TAZBIR,

J., «Hieronim Zahorowski, zapomniany autor głośnego pamfletu», *Kwartalnik Historyczny* 70 (1963) 341-361. Wielewicki, J., *Historici diarii domus professae S.I. Cracoviensis*, 4 v. (Cracovia, 1889) 3. Załęski 2:185-192. *Nowy Korbut* 3:430-431 (véase *Antijesuitismo, 4).

L. Grzebień

ŽÁK, František. Escritor, predicador, apologista.

N. 15 mayo 1862, Police nad Metují (Bohemia), Chequia; m. 22 diciembre 1934, Praga (Bohemia).

E. 18 abril 1898, Trnava, Eslovaquia; o. 5 julio 1887, Praga; ú.v. 15 agosto 1908, Praga.

Antes de entrar, trabajó once años como sacerdote diocesano en Praga, donde se encrespaba la lucha política checa contra el absolutismo austríaco y arreciaban los ataques de la *masonería y el *liberalismo contra la Iglesia. Ž hablaba nueve lenguas europeas. Viajó por toda Europa, incluida Rusia. Después de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), escribió varios artículos sobre la doctrina social de la Iglesia en las revistas *Obrana víry* (Defensa de la fe), que él mismo dirigió desde 1894, y *Vlast* (Patria).

Entrado en la CJ, repasó filosofía en Bratislava (Eslovaquia) y teología en Innsbruck (Austria), y fue misionero popular en Eslovaquia. Hecha la tercera probación (1904-1905) en Linz (Austria), fue destinado a Praga, donde trabajó gran parte de su vida. Enseñó también algún tiempo en el liceo de Bohosudov, se dedicó a ministerios en Hradec Králové y Opava. Contribuyó mucho al desarrollo de las *congregaciones marianas y dirigió la revista *Ve službách Královny* (Al Servicio de la Reina). Además, fundó la Unión de San Cirilo para promover el canto litúrgico, y él mismo compuso varios cánticos al Sagrado Corazón y una cantata a la Virgen, la «Misa Checa», «Ecos de los Salmos», y canciones a San Venceslao.

Cuando surgió (1920) la Iglesia Nacional, fundada por 140 sacerdotes apóstatas, fue un infatigable defensor de la fidelidad a Roma, en sermones, artículos y libros. Entre 1894 y 1938, se publicaron casi todas sus homilías y conferencias sobre la doctrina social de la Iglesia, y sus trabajos sobre crítica literaria y el unionismo (contacto con los ortodoxos, con vistas a la unión de las Iglesias). Escribió también óperas, dramas, novelas e historias cortas. De temas religiosos, escribió artículos sobre catequesis, teología, espiritualidad, y algunos personajes de la Iglesia ortodoxa rusa. Entre sus novelas, las preferidas fueron *Okliky* (Engaños) y *Světoběžník* (Vagabundo), ambas de 1933. Generoso de carácter y con su vena satírica, era bonachón y amigo de bromas. Se le llamó el «Balbín moderno».

OBRAS: *Panna Maria v Prozřetelnosti Božské* (Praga, 1905). *O modlitbě prosebné* (Praga, 1906). *O nebi*, 4 v. (Praga, 1911). *Soustavná katolická věrouka pro lid*, 8 v. (Praga, 1915-1925). *Asketika* (Hradec Králové, 1924). *Manželství* (Hradec Králové, 1924). *Pán Ježíš Kristus*, 3 v. (Opava, 1930-1931). *Eucharistie* (Opava, 1933).

J. Koláček

ZAŁĘSKI, Stanisław. Historiador, escritor.

N. 11 septiembre 1843, Cracovia, Polonia; m. 23 agosto 1908, Nowy Sącz, Polonia.

E. 15 noviembre 1857, Baumgartenberg (Austria Superior), Austria; o. 10 agosto 1870, Lvov, Ucrania; ú.v. 2 febrero 1877, Lvov.

Acabada su formación, enseñó (1879-1881) historia y literatura polaca en el colegio de Tarnopol (Ucrania) y fue superior de las residencias de Cracovia (1885-1893), Nowy Sącz (1893-1895) y Lvov (1899-1902). Muy estimado como predicador, sobre todo, entre los intelectuales, Z promovió los ejercicios anuales, fundó asociaciones religiosas y contribuyó a la renovación y crecimiento de las *congregaciones para los diversos grupos de la sociedad. Escribió numerosos artículos religiosos, folletos, devocionarios y libros de meditación. La acusación —repetida con frecuencia en manuales contemporáneos de historia literaria— de que los jesuitas habían causado la ruina de Polonia, le movió a investigar la historia de la CJ en su país. En su primer libro, *Czy jezuici zgubili Polskę?* (¿Arruinaron los jesuitas a Polonia?), refutó esta responsabilidad. Su segunda obra, *Historia zniesienia...* (Supresión de la orden jesuita y su preservación en la Rusia Blanca), se tradujo al francés y al italiano.

Además de otros trabajos históricos más cortos, Z escribió *Jezuici w Polsce* (Los jesuitas en Polonia) en cinco volúmenes. Trabajó en su confección durante treinta y seis años, recogiendo material en varias bibliotecas y archivos de Polonia, así como en los de París, Viena y el Vaticano. Antes de Z, nadie había publicado la historia global de la CJ en un país europeo. Pero la materia era tan extensa, que superaba las fuerzas de un solo individuo; de aquí, que el trabajo no dé el conjunto completo. Z refiere en detalle el impacto de los sucesos políticos sobre la CJ, la fundación y dotación de colegios, las consecuencias nefastas de guerras o incendios, intervenciones de las cortes, etc. Con todo, la historia cultural de la CJ (programas educativos, predicación y arte) se presenta de modo muy fragmentario o se omite totalmente. En su método de trabajo, Z tradujo o resumió las *Historiae domus* y *Litterae annuae* y, luego, completó los datos con informaciones sacadas de otras fuentes. Raramente usa la correspondencia de los jesuitas e ignora por completo los manuscritos de lecciones magisteriales y libros de texto. Pese a la imperfección del trabajo, constituye un instrumento indispensable y la principal fuente de información sobre la historia de la CJ en Polonia.

OBRAS: *Czy jezuici zgubili Polskę?* (Lvov, 1872). *Historia zniesienia zakonu jezuitów i jego zachownie na Białej Rusi*, 2 v. (Lvov, 1874-1875). *OO. Jezuici przy kościele św. Piotra i Pawła w Krakowie* (Nowy Sącz, 1896). *Jezuici w Polsce*, 5 v. (Lvov, 1900-1906).

BIBLIOGRAFÍA: Cisek, S., «Jubileusz zakonny O. Stanisława Załęskiego», *Nasze Wiadomości* 2 (1906-1909) 415-417. Pawelski, J., «Ks. Stanisław Załęski. Wspomnienie pośmiertne», *Przegląd Powszechny* 99 (1908) 1*-7* (after 294). Polgár 3/3:736. Rzepiński, S., «Ks. Stanisław Załęski. Wspomnienie pośmiertne», *Sodalis Marianus* 7 (1908) 227-

232. Wojtoń, W., «Wspomnienie o O. Stanisławie Załęskim T.J.», *Nasze Wiadomości* 10 (1931-1934) 83-86. *SPTK* 4:504-511.

J. Paszenda

ZALLINGER (ZUM THURM), Jacob Anton. Filósofo, canonista.

N. 26 julio 1735, Bolzano, Italia; m. 16 enero 1813, Bolzano.

E. 9 octubre 1753, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1 junio 1765, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1771, Dilinga (Baviera).

Nacido en el entonces Bozen austríaco (Bolzano), estudió tres años en Sterzing (hoy Vipiteno), y en el colegio de Innsbruck (Austria) y por un año en su universidad, donde obtuvo el título de bachiller (1753) en filosofía. Acabado el noviciado en la CJ, completó la filosofía (1755-1758), bajo la dirección de Virgilius Kröll, y cursó la teología (1761-1765) en Ingolstadt (Alemania), con un intervalo de docencia en Múnich (1758-1761). Ordenado, realizó la tercera probación en Altötting y enseñó un año en Trento (Italia).

De vuelta en Múnich (1767), fue el primero en introducir los principios newtonianos en los centros académicos del sur de Alemania. Con la publicación de su examen de la teoría de la gravedad de Isaac *Newton, *De lege gravitatis universali ac naturae cum theoria de sectione coni* (Múnich, 1769), se hizo una reconocida autoridad en este tema. Al crearse (1770) la provincia jesuita independiente de Baviera, Z, por no ser bávaro, fue trasladado a Dilinga. Allí continuó enseñando, publicando y trabajando hacia ulteriores títulos académicos (licenciatura en filosofía [1770] y doctorado en teología [1773]). Tras la *supresión de la CJ (1773), regresó a Innsbruck y siguió con su trabajo y sus publicaciones y, nombrado profesor de física de la universidad en 1776, dimitió el año siguiente por su mala salud.

La creciente atmósfera secular y anticlerical europea le hizo ver que se necesitaban más canonistas para defender la posición de la Iglesia y, por ello, empezó su estudio de derecho canónico. A fines de 1777, dejó Austria, donde era ilegal para un sacerdote ser profesor de derecho canónico, y se unió a un grupo de ex jesuitas en el antiguo colegio de Sankt Salvator en Augsburgo (Alemania), donde enseñó derecho canónico durante los siguientes treinta años (1777-1807).

Su clara presentación, profunda erudición y enérgico estilo le ganaron amplio prestigio. En 1786, fue nombrado *Doctor juris* por la Universidad de Dilinga; en 1793, examinador sinodal de la diócesis de Augsburgo y prefecto de estudios de Sankt Salvator; y, en 1797, director espiritual y poco después rector de la residencia y de la escuela. En un inútil intento por frenar las fuerzas de secularización, asistió a la Dieta de Ratisbona (1801) con su amigo Annibale della Genga, nuncio apostólico y futuro Papa León XII. En 1805, Pío VII le llamó a Roma como consultor para asuntos alemanes y le nombró notario apostólico (1806).

Regresó a su puesto de Augsburgo en octubre 1806, pero al año siguiente el gobierno bávaro cerró varias instituciones religiosas, entre ellas Sankt Salvator. Z recibió una pequeña compensación y fue exilado de la ciudad, junto con los demás profesores. De nuevo en Bolzano, dedicó el resto de su vida a la Sgda. Escritura y a otros proyectos académicos.

Z es el más conocido de los tres hermanos que entraron en la CJ (Johann Baptist [1731-1785] y Franz Seraph [1743-1823]). Su introducción de los principios científicos y filosóficos de Newton le ganó amplio reconocimiento. Asimismo, sus años de docencia como canonista fueron una importante contribución a la Iglesia en Alemania.

OBRAS: *Interpretatio naturae seu philosophia Newtoniana methodo exposita*, 3 v. (Dilinga, 1771-1775). *De expositione physica demonstrationum mathematicarum in philosophia naturali* (Dilinga, 1772). *Institutiones juris naturalis et ecclesiastici publici* (Augsburgo, 1784). *De usu et systematica deductione juris naturalis et ecclesiastici publici commentariolus* (Augsburgo, 1784). *Institutiones juris ecclesiastici, maxime privati, ordine Decretalium*, 5 v. (Augsburgo, 1792-1793). *Disquisitionum philosophiae Kantianae libri duo* (Augsburgo, 1799).

BIBLIOGRAFÍA: Jansen, B., *Die Pflege der Philosophie im Jesuitenorden während des 17.-18. Jahrhunderts* (Fulda, 1938). Sommervogel 8:1445-1448. Wey, A. van der, *Jakob Anton von Zallinger zum Thurm und seine Kantschrift v. J. 1799* (Paderborn, 1936). Wurzbach 59:114-115. *DTC* 15:3680-3681. *EC* 12:1767-1768. *EF* 6:1190-1191. *LTK* 10:1306-1307.

R. S. Gerlich

ZAMAGNA, Bernardo, véase DŽAMANJIĆ.

ZAMBIA. La actual república de Zambia tiene una extensión de 732.612 kilómetros cuadrados y unos diez millones de población. La primera exploración europea de la actual Zambia fue obra del misionero protestante David Livingstone. Durante sus últimos veintidós años de vida (1851-1873) trazó mapas de las regiones de la cuenca del alto Zambeze, dándola así a conocer por Europa y abriéndola a la colonización de Cecil Rodhes y la Compañía Surafricana Británica desde 1890.

a) Ya en 1871, el recién consagrado vicario apostólico para los distritos orientales de El Cabo en Suráfrica, había tratado con el P. General Pedro Beckx sobre el envío de algunos jesuitas para iniciar una *misión en la cuenca del Zambeze*. En 1875, cinco jesuitas ingleses se encargaron del Colegio de St. Aidan en Grahamstown, Colonia de El Cabo (Suráfrica), pero hasta el 7 febrero 1879 no aceptó la CJ de la Santa Sede la misión del Zambeze. La misión abarcaba el área de lo que ahora son las naciones de Zimbabue (antes Rodesia del Sur) al sur del Zambeze, y Zambia (antes Rodesia del Norte) en la parte norte del Zambeze. La primera expedición, con el belga Henri *Depelchin, como superior, salió de Grahamstown en abril 1879. Otras expediciones para adentrarse en tierras de lo que es hoy Zambia: una al jefe Moemba en 1880 y otra al rey Lewanika

en 1881-1883, acabaron en fracaso. El 3 diciembre 1883, el nuevo superior, Alfred *Weld, retiró sus súbditos a El Cabo para que aprendiesen lenguas tribales y metodología misional. En 1890, se comenzó una nueva misión al sur del Zambeze.

b) En 1893, dos años después que los ingleses y los portugueses de Mozambique lograran un acuerdo sobre sus fronteras, la misión del Zambeze, con cuarenta y siete jesuitas, empezó a depender de la provincia inglesa. En mayo de 1902, Peter *Prestage y Joseph *Moreau hicieron una expedición preparatoria hasta entrar en lo que entonces era conocido como la Rodesia del Noroeste (Zambia), con el fin de encontrar un sitio para una misión entre los tongas, y cumplir así la promesa hecha a su jefe, Monze. El 14 julio 1905, se escogió Chikuni, un sitio con tierra fértil, bosques y agua, y una población que ocupaba los cuatro poblados cercanos. Cuatro jóvenes, prole de Monze, ayudaron a los jesuitas durante los siguientes años en la implantación de la Iglesia. Desde el comienzo, la evangelización estuvo muy relacionada con la creación de escuelas y el mejoramiento de las técnicas agrícolas. Moreau escribió que el primer paso importante dado fue comprar un buen arado, lo que ayudó a introducir nuevos métodos en la agricultura tradicional de la tribu, acabando con el casi anual ciclo de hambre. Se terminaron (1907) de construir la residencia de los misioneros, la capilla y la escuela; al año siguiente se bautizó el primer grupo de dieciséis catecúmenos adultos. Mientras tanto, Jules *Torrend había establecido (1905) un puesto de misión semejante en Kasisi, unos 200 kilómetros más al norte. En 1910, cuando los jesuitas fueron expulsados de Portugal y sus dominios, algunos del vecino Mozambique cruzaron la frontera y se agregaron a la misión del Zambeze, estableciendo nuevos puestos de misión a lo largo del río Luanga, en Katondue (1911) y Chingombe (1914); también aquí la evangelización se desplegaba en conjunción con la agricultura y la enseñanza.

c) La *provincia de Galitzia* (conocida como provincia de Polonia desde 1918) recibió (1912) de la inglesa la misión de Rodesia del Norte, aunque la misión inglesa del Zambeze siguió abarcando el puesto misional de Chikuni y los existentes en Rodesia del Sur. Los primeros años de la misión polaca fueron difíciles, acosada por epidemias de fiebre (1917-1924), que acabaron con la vida de siete de los catorce misioneros. Tras la I Guerra Mundial (1914-1918), la misión inglesa y la polaca se extendieron más. En Chikuni se construyeron un convento y un aula escolar para niñas, y llegaron (febrero 1920) cuatro religiosas para colaborar en las tareas de la misión. Se abrieron otros puestos misionales secundarios y se edificó una escuela mayor en 1924. Los registros de 1925 indican 1.317 bautizos, 170 matrimonios, y 514 matrículas en las escuelas primarias. En 1924, se inauguró el Colegio de St. Mary's, que servía de iglesia los domingos, en Broken Hill (hoy Kabue), un pueblo minero que había sido visitado por Torrend en 1906 y 1921. Desde 1922, Johannes Spendel visitaba el poblado, cuya población católica continuaba en aumento. En 1925, se compró una granja de unas 680 hectáreas en Mpima, once kilómetros a las afueras de la ciudad. En la región de Broken Hill había ya dieciséis catequistas en diez escuelas misionales, que habían sido fundadas por indicación del comisario del distrito británico. Los jesuitas se dedicaron a la formación de maestros-catequistas, con la ayuda del ensayo «Reglas para Maestros», elaborado por Stanislaus *Siemenski en el idioma local, y con sesiones periódicas de tres o cuatro días para la formación de líderes, que versaban sobre la evangelización y la importancia de involucrar a los nativos en la labor educativa y métodos pedagógicos. En una reunión (mayo 1926) para promover el compromiso local y su responsabilidad, se decidió que si una aldea quería una escuela, su jefe y la gente tendrían que hacer las gestiones con la misión, así como ocuparse de la construcción de la escuela y de la asistencia de los niños.

d) En 1924, una vez que el departamento colonial británico se hizo cargo de la administración del protectorado de Rodesia del Norte, tras haber reconocido (1923) a Rodesia del Sur como una colonia autónoma de la Corona, la jurisdicción eclesiástica se ajustó a los nuevos límites de la región. El 14 julio 1927, la prefectura del Zambeze se dividió en la prefectura de Broken Hill, para Rodesia del Norte, y la de Salisbury (Harare) para Rodesia del Sur. El 13 noviembre 1927, las jurisdicciones jesuitas también se remodelaron, con la formación de la misión de Salisbury, que dependía de la provincia inglesa, y la de Broken Hill (que ya incluía el puesto de misión de Chikuni), que dependía de la de Polonia Menor (fruto de la división de la provincia de Polonia en 1926). El superior de la misión, Brunon Wolnik, nombrado prefecto apostólico, fijó su residencia en Broken Hill, capital del protectorado. Descubiertos (1923) grandes yacimientos de cobre en el norte, la región de la franja del cobre se desarrolló rápidamente; más de 30.000 africanos habían abandonado sus zonas tribales (hacia 1930) en busca de trabajo en las minas, creando así nuevos asentamientos de emigrantes de tribus diversas, todos arrancados de sus poblados de origen. Las primeras visitas pastorales se realizaron en 1925; desde 1926 a 1931, Siemenski, con residencia en Broken Hill, hacía cuatro visitas cada año a Buana Mkubua y otras poblaciones mineras. Pero contando con sólo doce padres en la prefectura, se hacía imposible atender de manera adecuada a toda la región. En 1930, los franciscanos conventuales de Italia enviaron cinco padres para encargarse de la nueva misión en la zona del cobre.

Como parte de su campaña por mejorar la calidad de la enseñanza, el departamento de educación de la oficina de colonias seleccionó algunas de las mejores escuelas misionales para transformarlas en centros de formación de maestros. De este modo comenzó la Escuela Normal de Chikuni, inaugurada (8 febrero 1926) por Moreau. Los jesuitas se encargaron de preparar varios libros de texto, ya que casi nada se podía conseguir en los idiomas nativos. También se multiplicaron las escuelas de los pobla-

dos. Ladislaus Zabdyr, destinado a Chikuni en 1929, abrió cuarenta y ocho escuelas en el extrarradio en los veintiocho años siguientes. Para 1948, una tercera parte de las escuelas del país estaban regentadas por las varias misiones católicas; para 1964 serían ya dos terceras partes. Por eso, cuando en 1948 la conferencia de obispos católicos apoyó la propuesta de la CJ de abrir un colegio de educación secundaria en Chikuni, el director de Educación del gobierno, que ejercía un estricto control sobre la educación secundaria, lo concedió fácilmente, aunque la aprobación para un instituto superior no se otorgó hasta 1953. El Canisius College (conocido más tarde como Escuela Secundaria St. Peter Canisius) se abrió en 1949.

Debido a la situación política en Polonia desde el comienzo de la II Guerra Mundial, resultó difícil el enviar jesuitas a la misión; Zabdyr, superior de la misión desde 1939, hizo varias peticiones a Roma para que la provincia de Irlanda contribuyera más en ayuda de la misión. En los años cuarenta, se destinaron cuatro jesuitas irlandeses a la misión; en 1950, nueve y en 1951, ocho. Continuaron llegando más, y el 1 enero 1957 se creó la misión de Chikuni, dependiente de la provincia de Irlanda; esta misión se extendió rápidamente durante el decenio siguiente. En 1959, se abrió un nuevo colegio, cerca de Chikuni, la Escuela Normal de Carlos Luanga. Se establecieron varios puestos de misión, parroquias y escuelas parroquiales en Fumbo, Mazabuka, Namuala, Choma, Kalomo y Monze. El puesto de Chivuna, comenzado en 1951, se transformó en un centro de estudio de idiomas para los nuevos misioneros. Además de la tarea misional normal, se abrió una escuela profesional con las ramas de carpintería y albañilería.

En las zonas de Broken Hill, Kasisi y Katondue, se siguó el mismo modelo: trabajo pastoral, escuelas primarias, y la formación de maestros-catequistas. Un ejemplo del crecimiento misional lo ofrece Katondue, que registraba cuarenta y un bautizos en 1927, 119 en 1936, 372 en 1956. Al final de los años veinte el pequeño enclave comercial de Lusaka había empezado a crecer rápidamente. La CJ atendía las iglesias St. Francis de Sales y St. Ignatius, así como varias pequeñas estaciones y escuelas afiliadas. Trasladada la capital de Broken Hill a Lusaka en 1935, Wolnik se mudó también allí en 1937. Este crecimiento progresivo de la Iglesia originó la llegada de otras órdenes religiosas y llevó a la erección de dos nuevas prefecturas, la de Livingstone (1936) y la de Ndola (1938). En 1946, la prefectura y la misión cambiaron su nombre de Broken Hill por el de Lusaka. El 14 julio 1950, Wolnik dejó su cargo de prefecto, y se creó el vicariato apostólico de Lusaka. Como capital, Lusaka estaba en medio de una situación política cada vez más inestable.

Con el crecimiento del nacionalismo africano a lo largo y ancho del continente, la minoría blanca (mucho mayor en Rodesia del Sur que en la del Norte) presionó por la unión de las dos Rodesias. Pese a la fuerte oposición africana, Gran Bretaña proclamó la Federación de Rodesia y Nyasalandia en septiembre 1953; se siguieron disturbios, huelgas y la declaración de emergencia tanto en Lusaka como en Salisbury. En preparación para el liderazgo nativo de la Iglesia local, el vicariado apostólico se convirtió (25 abril 1959) en la archidiócesis de Lusaka, y declarada sede metropolitana, con cinco diócesis sufragáneas. El jesuita polaco Adam Kozłowiecki fue nombrado su primer arzobispo. Las tres parroquias de Lusaka al comienzo de los años cincuenta habían llegado a seis, todas ellas prósperas. La CJ fundó (1952) el seminario menor de Mpima en Broken Hill, que, transformado luego en seminario mayor, pasó a la archidiócesis. Entre 1945 y 1965, se duplicó la población católica del país. En diciembre de 1963 se disolvió la federación; en enero de 1964, fue elegido el primer primer ministro del protectorado autónomo de Rodesia del Norte.

e) En julio de 1964, se le concedió la *independencia*, y la nueva nación tomó el nombre de Zambia. En septiembre de 1969, tras varios años de debate, se abrió un noviciado común en Lusaka para la África anglófona. El 3 diciembre 1969, las misiones de Lusaka y Chikuni se amalgamaron, y formaron la *viceprovincia de Zambia*, que entonces contaba con 128 jesuitas, incluyendo los de las provincias de Oregón, Canadá, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia e India. Los jesuitas en activo estaban repartidos casi por igual en los campos de la pastoral y la educación. En 1983, se estableció la *provincia de Zambia*.

Con uno de los más bajos niveles educativos de los antiguos territorios británicos en África, una de las prioridades del nuevo gobierno, fue la campaña para lograr una educación más universal en los niveles de la enseñanza primaria y secundaria, con una meta de un 10 por 100 de expansión. Ya desde los comienzos del decenio de 1960 los jesuitas y otros misioneros habían comenzado a poner en práctica la norma de traspasar la administración de sus escuelas, hasta entonces bajo estricta dirección del personal misionero, a los nativos de Zambia. Ahora, en colaboración con el gobierno, la oficina de educación de la CJ coordinaba la labor de los administradores africanos en las regiones de Lusaka, Kabue (Broken Hill) y Monze, donde también llevaron a cabo un programa planificado de construcción de las aulas necesarias para hacer frente a la proyectada expansión. En 1964, los jesuitas dirigían 168 escuelas primarias, alrededor de un 10 por 100 del total nacional (cuarenta y ocho en la zona de Lusaka, cuarenta y seis en la región de Kabue, y setenta y cuatro en la zona de Monze), pudiendo contribuir así a la expansión del 10 por 100, fijado como meta nacional. Desde la erección de la conferencia nacional de obispos en 1959, los jesuitas han trabajado en ella como secretarios de educación, colaborando muy de cerca con el departamento de Educación hasta 1997.

Cuando se abrió la Universidad de Zambia (1965), los jesuitas participaron como capellanes, profesores y administradores, y también como estudiantes para la licenciatura, y posgraduados. En 1965, más del 80 por 100 de los jesuitas que trabajaban en la educación estaban en el Colegio Canisius de Chikuni o en el seminario menor de Kabue. Para

1976, esta cifra ha descendido hasta el 40 por 100, y el número de los que trabajaban en las escuelas de la Iglesia ha bajado de veintitrés a doce; por el mismo tiempo más jesuitas trabajan en los colegios estatales y en la Universidad Nacional. A fines de los años sesenta, al hacerse evidente que la educación académica no conducía inmediatamente al desarrollo nacional, el gobierno empezó a primar la educación rural y profesional. Por ello, el Colegio Canisius inició un programa en ciencias agrícolas desde 1970 y, al final de los años ochenta, los jesuitas de Zambia comenzaron a trabajar en los dos seminarios de la cercana Malaui (antes Niasalandia). El nombre oficial de la provincia cambió (1 octubre 1992) en Zambia-Malaui; tenía 116 jesuitas (setenta y tres padres, veinticuatro escolares, trece hermanos y seis novicios).

El desarrollo de métodos eficaces, libros de texto y la formación de maestros de educación religiosa presentaban un desafío especialmente difícil. En 1967, se abrió un centro catequético cerca de la Escuela St. Mary's (diócesis de Monze), bajo dirección jesuita. En 1968, el Informe Jesuita de África y Madagascar recomendó que el Colegio Canisius trabajara en la preparación de nuevos programas catequéticos, de acuerdo con las orientaciones recientemente sugeridas por el Instituto de Pastoral del África oriental; se estructuró un curso para el nivel de educación secundaria y se puso en uso en todo el país. En 1969, La Comisión Nacional de Catequética en Zambia, en la que ayudaban los jesuitas, publicó varios manuales para el nivel de educación primaria, pero no tuvieron mucho éxito y nunca su usaron extensamente. Por desgracia, muy pocos jesuitas de Zambia se habían preparado en catequética. Se relacionó indirectamente con la educación religiosa el trabajo del comité de traductores jesuitas, que compuso un misal y otros textos litúrgicos en la lengua de Zambia, y otro jesuita, en colaboración con la Sociedad de la Biblia en Zambia, ha iniciado la traducción tonga de la Biblia.

La labor pastoral ha entrado también en un período de gran transformación. Así como numerosas escuelas primarias se entregaron al gobierno, también muchas parroquias se han confiado a otros misioneros o al clero nativo. Aún más significativo, la asociación de conferencias episcopales del África oriental ha decidido concentrar los esfuerzos pastorales en la formación de líderes seglares y el desarrollo de Pequeñas Comunidades Cristianas, como respuesta al decreciente número de sacerdotes en proporción al aumento del de fieles. La planificación pastoral jesuita hizo esfuerzos por atenerse a esas prioridades de diversos modos, aunque la importancia de la cooperación seglar siempre se había reconocido: ya desde 1907, se insistía en la preparación de los catequistas seglares, por considerarse más eficaz evangelizar a los africanos por medio de africanos, mejor que con misioneros europeos. Desde los años cincuenta se crearon en cada misión círculos de Acción Católica, muy eficaces para el desarrollo de la vida cristiana. Estos círculos se convirtieron en los años setenta en Pequeñas Comunidades Cristianas y otras organizaciones pastorales para laicos. Todos ellos formaron un gran movimiento seglar. En Lusaka, los jesuitas estuvieron involucrados en la fundación del Movimiento Familiar Cristiano y los Encuentros Matrimoniales, así como en «Kara», un centro de información sobre el SIDA; estas tres obras han tenido un gran influjo a nivel nacional. Se abrió una casa de Ejercicios y un Centro de Pastoral para los seglares en Chelston, y el Centro de Pastoral de Kizito en Monze, para sacerdotes, religiosos y líderes seglares.

BIBLIOGRAFÍA: BEJGER, A., *Mission und Kirche in Sambia, 1875-1994* (Francfort, 1996) [bibliogr.]. CARMODY, B. P., *Conversion and Jesuit Schooling in Zambia* (Leiden, 1992). KILGER, L., *Die erste Mission unter den Bantustämmen Ostafrikas* (Münster, 1917). *The Canisian,* 1949-1999 (Chicuni, 1999). POLGÁR 2/2:527s.

W. LANE (†)

ZAMBRANO BERARDI, Francisco de Paula. Maestro de Novicios, operario, historiador.

N. 2 julio 1888, Monterrey (Nuevo León), México; m. 18 marzo 1973, Guadalajara (Jalisco), México.

E. 3 octubre 1907, El Llano (Michoacán), México; o. 29 julio 1923, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Guadalajara (Jalisco), México.

Enviado por su padre a París para que desistiese de su vocación religiosa, empleó su tiempo en leer obras de espiritualidad e historia de la CJ en las bibliotecas. Estudió clásicos (1909-1911) en El Llano y retórica (1911-1913) en Burgos (España). Durante sus estudios logró superar la dificultad que suponían para un talento poco especulativo como el suyo. Cursado el primer año de filosofía (1913-1914) en Tepotzotlán (México), la persecución anticlerical de Venustiano Carranza le obligó a terminarla (1914-1917) en Woosdtock (Maryland, EE.UU.). Hizo el magisterio (1917-1920) en Granada (Nicaragua), y estudió tres años de teología (1920-1923) en Barcelona, y el último en Woodstock. Practicada la tercera probación en Poughkeepsie (Nueva York, EE.UU.), regresó a México en 1926, cuando empezaba la fase más sangrienta de la persecución religiosa.

En Guadalajara, combinó su labor de prefecto del Instituto S. José (hoy Instituto de Ciencias) con el ministerio sacerdotal, prohibido por el gobierno. Encarcelado por ello, fue al exilio de El Paso (Texas, EE.UU.), en cuyo noviciado fue ayudante (1927-1930) y maestro de novicios (1930-1937). Supo unir la austeridad con la flexibilidad y bondad; fue notable el índice de perseverancia de sus novicios. En esos años, dedicó sus ratos libres a investigar sobre la historia de la CJ, lo que fructificó años después en su colección documental.

Al concluir su cargo, trabajó sucesivamente en la residencia de Guadalajara (1937-1938) como superior, así como en la de la Sagrada Familia de México como superior y párroco (1938-1951); en Torreón (1951-1954), Moctezuma (1954-1959) de Nuevo México (EE.UU.), México (1959-1965), Tampico (1965-1966) y Puente Grande (1966-1973). En todas partes

se distinguió por su celo apostólico y la variedad de sus ministerios. Pese a ello, nunca abandonó la investigación histórica, en la que destaca su *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, cuyos once volúmenes publicó desde 1961 a 1972.

Aunque falto de una formación histórico-técnica, Z fue un historiógrafo nato, de apasionada afición y dedicación. A pesar de sus defectos de nomenclatura y terminología, su obra es una exhaustiva y valiosa mina de información para el historiador.

OBRAS: *La Compañía de Jesús en México. Compendio histórico* (México, 1940). «La devoción al Sgdo. Corazón de Jesús en México: Breves apuntes», *El Mensajero del Corazón de Jesús* (1942) 163-168. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, I-XI (México, 1961-1972). Continuación resumida por Gutiérrez Casillas, XII-XVI (México, 1973-1977).

BIBLIOGRAFÍA: Colpo, M., «Necrología: F. Zambrano», *AHSI* 42 (1973) 452. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xix*, 606; Íd. *Jesuitas s. xx*, 606. Iguíniz, *Bibliografía*, 524. Iturrioz, J., «Los jesuitas en México. A propósito del Diccionario...», *Manresa* 50 (1978) 361-368. Olmedo, D., «Una escondida gloria de Monterrey: el P. F. Zambrano», *Abside* 37 (1973) 383-408.

M. Acévez (†) / J. Gómez F.

ZAMEZA, José. Misionólogo, escritor, profesor.

N. 11 enero 1886, Munguía (Vizcaya), España; m. 1 abril 1957, Roma, Italia.

E. 3 septiembre 1903, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1917, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1921, Oña.

Había estudiado (1898-1903) clásicos y humanidades en el Seminario Pontificio de Comillas (Cantabria) antes de ingresar en la CJ. Repitió humanidades en Burgos e hizo filosofía en Oña, donde conoció a Hilarión *Gil, pionero en misionología y primer director de la revista *El Siglo de las Misiones*. Después del magisterio (1910-1914) en Comillas y la teología (1914-1918) en Oña, hizo la tercera probación (1918-1919) en Burgos.

El año 1919 fue crucial para Z, al ser destinado a la plantilla de *El Siglo de las Misiones*. Este mismo año, Benedicto XV escribió al arzobispo de Burgos, cardenal Juan Benlloch, para encomendarle la fundación de un seminario para formar sacerdotes destinados a las misiones extranjeras. Por encargo del arzobispo, Z (entonces, también profesor de patrología e historia de la Iglesia en Oña) redactó la carta pastoral que afirmaba la generosidad con que España debía responder a estos deseos del Papa. El seminario se inauguró con gran solemnidad en la fiesta de san Francisco Javier de 1920, y sus primeros misioneros partieron (1923) para San Jorge (Colombia); Z estimuló con esta ocasión a la diócesis de Vitoria, tan rica en sacerdotes, a fundar su propia misión, que pronto sería una realidad en la provincia de Los Ríos (Ecuador).

Dejada su cátedra de Oña, marchó a la residencia de Burgos como director (1922-1932) de *El Siglo de las Misiones*. Con sus artículos promovió el entusiasmo misional, sobre todo en los colegios, estableciendo la Cruzada Misional de jóvenes (unos ochenta mil en 1925) y colaborando con otros, en su mayoría antiguos comilleses, como Angel Sagarmínaga. Entre las primeras en ayudarle estuvieron las teresianas de Pedro Poveda. La identidad de ideales entre Z y la M. Margarita Maturana, superiora del monasterio de Bérriz (Vizcaya), contribuyó a la transformación de estas religiosas en las Misioneras de Bérriz (1924). Z había sido un miembro del equipo que impulsó el Congreso Misional de Pamplona (1922); su visita a la Exposición Misional del Vaticano (1925) le abrió nuevos horizontes, así como la encíclica (1926) de Pío XI, *Rerum Ecclesiae*, que comentó en su revista. A la sombra de la Exposición Universal de Barcelona (1929), Z tomó parte en la apertura de otra Misional y en su correspondiente Congreso.

Al decretarse la disolución (1932) de la CJ, se suspendió la publicación de la revista misional y Z quedó en la dispersión. Entonces, le llamó a Roma el P. General Wlodimiro Ledóchowski, para fundar en la Universidad *Gregoriana la Facultad de Misionología, de la que fue primer decano. Este destino romano de veintitrés años significó un gran cambio en su vida: pasó de una intensa actividad externa a la docencia especializada, sin apenas proyección personal exterior. Su enseñanza estuvo muy impregnada en la doctrina de san Agustín, y entre sus obras de diversa índole destaca *Roma pagana y el Cristianismo*, su trabajo más científico. Fue el primer director (1942) de *Studia Missionalia*.

Durante su estancia en Burgos (agosto 1936), a los comienzos de la guerra civil, intervino directamente en la conversión del poeta Manuel Machado. Su tío Isidoro* (asistente de España en Roma) y su hermano Alipio (misionero en Colombia) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Una virgen apóstol, M. Margarita M.ª Maturana* (Bérriz, 1934). *Amemus Ecclesiam* (Burgos, 1936). *La Roma pagana y el cristianismo. Los mártires del siglo II* (Madrid, 1941). *La conversión del mundo infiel en la concepcion del «totus Christus» de S. Agustín* (Burgos, 1948). *La más sublime vocación misionera* [S. Pablo] (Bérriz, 1955). [Cartas a la M. M.ª Maturana], (Roma, Misioneras de Bérriz).

BIBLIOGRAFÍA: Lopetegui, L., «El P. J. Z.», *Siglo* 44 (1957) 171-173. Ortiz de Urbina, I., *Un amigo de todos, el P. J.Z.* (Roma, 1980). *BDCM* 760.

I. Ortiz de Urbina (†)

ZAMEZA BILBAO, Isidoro. Superior, asistente.

N. 4 abril 1847, Frúniz (Vizcaya), España; m. 22 noviembre 1919, Oña (Burgos), España.

E. 29 mayo 1864, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1878, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 8 septiembre 1881, Durango (Vizcaya).

Hizo dos años de filosofía (1869-1871) en Laval (Francia) y el tercero en Poyanne. Después de su magisterio (1872-1876) en el entonces llamado Colegio Municipal de Orduña (Vizcaya), estudió teología (1876-1879) en Poyanne, donde hizo la tercera probación como ayudante del maestro de novicios, y

pasó al colegio (1880-1881) de Durango. Enviado a La Habana (Cuba), fue prefecto y ministro (1881-1885) del Real colegio de Belén y su rector (1885-1889); trasladado a Colombia, fue rector del colegio de Bogotá y superior de la misión (1890-1896). De nuevo en España, fue provincial (1897-1903) de Castilla, rector (1903-1909) del Colegio de Estudios Superiores de Deusto (Bilbao) y del Colegio Máximo de Oña (1909-1911). En Roma, fue sustituto (1911-1912) del *asistente de España y luego asistente (1912-1914), cargo que tuvo que abandonar por razón de su deteriorada salud. Poco antes de la Congregación General XXVI (1915), regresó a Deusto, y acabó su vida en Oña como espiritual de los escolares. Era un hombre fiel, dotado de virtudes y recto juicio para negocios graves.

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias* 2:1075. Restrepo, *Colombia* 383-392. *AR* 2 (1919) 85-86.

R. Gaviña (†)

ZAPOLSKI, Ignacy Franciszek. Profesor, superior, misionero.

N. 28 octubre 1645, c. Sieradz, Polonia; m. 6 noviembre 1703, Sava, Irán.

E. 30 agosto 1663, Cracovia, Polonia; o. 1673, Poznań, Polonia; ú.v. 2 febrero 1681, Kalisz, Polonia.

Desde 1669, escribió repetidas cartas al P. General, ofreciéndose a abrir la ruta a China a través de Moscovia. Acabados sus estudios, enseñó (1679-1684) teología en Poznań y dejó un cartapacio de sus lecciones manuscritas. Rector (1686-1688) del colegio en Toruń, partió (1689) por fin para la misión de China, pero, como no era posible atravesar la Siberia, pasó por Caucasia y llegó a Persia. Aquí fue misionero y embajador (1690) de Juan III Sobieski y de Federico Augusto de Polonia en la corte del Shah. Entre sus proyectos estaba el de la unión con Roma de dos obispos monofisitas (Basilio, metropolitano de Chamaki, y Simón, patriarca de Shirvan), pero la demora de la Congregación de Propaganda en tomar una decisión hizo que no se realizara, así como tampoco su idea de un seminario menor en Gandja (hoy Kirovabad). La misión jesuita polaca, que fundó en Persia, duró unos veinte años, hasta principios del siglo xviii.

BIBLIOGRAFÍA: Bednarz, M., «I. Zapolski», en F. Plattner, *Gdy Europa szukala Azji* (Cracovia, 1975) 371-386 (bibl.). Krzyszkowski, J., «Entre Varsovie et Ispahan: Le P. I.-F. Zapolski, S.J.», *AHSI* 18 (1949) 85-117. Zaleski 3:868-876. Íd., «Misje w Persji w xvii i xviii wieku pod protektoratem Polski», *Misje Katolickie* 1 (1882) 3-10, 25-31, 49-66. SJP 12:198. *SPTK* 4:528-529.

L. Grzebień

ZARAGOZA Y VILANOVA (ÇARAGOÇA), José. Matemático, astrónomo.

N. 15 mayo 1627, Alcalá de Chisvert (Castellón), España; m. 14 abril 1679, Madrid, España.

E. 1 febrero 1651, Tarragona, España; o. c. 1656, probablemente Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1660, Valencia, España.

Ya pronto en sus estudios dio muestras de su vocación por las matemáticas y la astronomía. Había obtenido el doctorado en filosofía por la Universidad de Valencia antes de entrar en la CJ. Aún novicio (1652) fue enviado al colegio de Calatayud, de donde pasó al de Palma de Mallorca y, cursada la teología en Barcelona, al de Valencia, sin dejar nunca su afición por las matemáticas. Ocupó la cátedra de matemáticas del *Colegio Imperial de Madrid desde 1670 hasta su muerte.

Además de su docencia, tuvo otras responsabilidades. Nombrado (1667) miembro de la Real Junta de Minas, llevó a cabo, como tal, varios proyectos. Fue hecho censor eclesiástico de libros en 1668. En 1675, la reina regente Mariana de Austria le nombró preceptor de matemáticas de su hijo, el rey Carlos II, y sirvió como tutor privado de nobles, en especial de D. Diego Felipez de Guzmán, tercer marqués de Leganés, hasta incluso formar parte alguna vez de su séquito (1678).

A pesar de estas obligaciones adicionales, que desempeñó cumplidamente, sus logros en el campo de las matemáticas, en especial desde que pasó al Colegio Imperial, fueron asombrosos. Se requería gran esfuerzo, ya que el cultivo de las matemáticas en España acusaba, desde mediados del siglo xvi, un creciente retraso respecto a Europa occidental. Z se propuso la tarea de cambiar tal desfase, poniendo a su servicio su extraordinaria capacidad de trabajo y una personalidad apta para la ciencia, compuesta de honradez intelectual y flexibilidad.

Su obra matemática más importante es la *Geometria magna in minimis*, en la que introduce el interesante concepto de centro mínimo de un sistema de puntos equivalentes, plantea nuevos problemas y los resuelve con rigor y concisión, dando muestras de talento matemático e instinto de investigador. Aunque quizás se eche de menos en esta obra la aplicación del método analítico introducido por René *Descartes en 1636, parece que Z conocía la geometría de Descartes (como indica Peñalver), pero a propósito se quiso limitar al método sintético de la geometría clásica. Peñalver considera a Z superior a Juan Caramuel.

Como astrónomo, su obra más relevante es la *Esphera en común, celeste y terráquea*. De acuerdo con el título, se divide en tres partes que tratan de la geometría de la esfera, la astronomía y una física de la tierra con miras a la geografía y a la navegación. Logró gran prestigio por sus informes sobre sus observaciones de los cometas en 1664 y 1667. El segundo de ellos se publicó en el *Journal des Savants*. Aceptó el sistema copernicano como hipótesis pragmática. Se apartó de importantes tesis aristotélicas, pero sin romper con ellas; aunque negaba la incorruptibilidad del sistema planetario, pero parecía defender la incorruptibilidad del firmamento o de otra esfera superior. Hombre de gran erudición, escritor muy conciso y con pretensión científica, con todo, abunda en ambigüedades y opiniones aventuradas, como el influjo de las fases de la luna. Pese a todo, su tratado de astronomía es, según Cotarelo, el único completo conocido en la España del siglo xvii.

sin semejante hasta el XIX, y Navarro (*DHCME*) resalta que Z es el iniciador del grupo de novatores valencianos del siglo XVII. Al final de su vida, sufrió un ardiente ataque personal de señor de la Garena, a quien el capitán Antiogo Santucho, discípulo de Z, respondió con una defensa, en cuya composición le ayudó sin duda su maestro.

OBRAS: *Arithmética universal* (Valencia, 1669). *Geometría especulativa y práctica* (Valencia, 1671). *Trigonometría española* (Mallorca, 1672). *Geometriae magnae in minimis Pars Prima* (Toledo, 1674). *Esphera en común, celeste y terráquea* (Madrid, 1675). *Fábrica y uso de varios instrumentos matemáticos* (Madrid, 1675). [Varia], Biblioteca RAH *9/2704-2708*.

BIBLIOGRAFÍA: COTARELO VALLEDOR, A., «El P. José Zaragoza y la Astronomía de su tiempo», *Estudios sobre la ciencia española en el siglo XVII* (Madrid, 1935) 65-223. *DHCME* 2:448-450. IRIARTE, J., *Pensares y historiadores. Casa de Austria* (Madrid, 1960). MIRALLES CONESA, L., «J. Zaragoza, matemático y astrónomo», *Bol Soc castellonense* 72 (1996) 1:73-92. PEÑALVER Y BACHILLER, P., *Bosquejo de la matemática española en los siglos de la decadencia* (Sevilla, 1930). ÍD., «La "Geometria magna in minimis" del P. Zaragoza», *XV Congr Asoc Esp Progreso Ciencias* (Santander, 1938) 29-63. POLGÁR 3/3:738. SANTUCHO, A., *Engaños de la otra vida* (s.l., s.f.). SOMMERVOGEL 8:1465-1468. VERNET, J., *Historia de la ciencia española* (Madrid, 1975).

A. DOU

ZEA, Juan Bautista de, véase CEA.

ZEBALLOS, Francisco, véase ZEVALLOS.

ŽEBRAUSKAS (ŽEBROWSKI), Tomas. Matemático, arquitecto.

N. 25 noviembre 1714, ca. Novogrudok (Grodno Oblast), Bielorrusia; m. 18 marzo 1758, Vilna, Lituania.

E. 6 agosto 1732, Novogrudok; o. 4 junio 1743, Vilna; ú.v. 15 agosto 1749, Vilna.

Terminados sus estudios de filosofía y teología en la Academia de Vilna en 1744, enseñó retórica en Ilūkste (Letonia) y filosofía en Kražiai (Lituania). En 1750, marchó a Viena (Austria) y Praga (Chequia) para estudios especializados en matemáticas, y fue uno de los más prometedores discípulos de Joseph *Stepling.

En 1752, inauguró el programa de matemáticas en la Academia de Vilna, donde él mismo enseñó matemáticas, física, astronomía y arquitectura. Estableció un laboratorio de física y preparó varios experimentos para una demostración pública. En la academia diseñó y construyó un observatorio astronómico, el primero en pertenecer a una universidad en lo que entonces era Polonia. Entre sus discípulos estuvieron Martynas *Počobutas (más tarde astrónomo real), Kazimierz *Naruszewicz (matemático) y Gabriel *Lenkiewicz (arquitecto y futuro vicario general de la CJ). Bien conocido como arquitecto, Ž diseñó numerosas mansiones y templos; se encargó de varios proyectos al mismo tiempo, muchos de los cuales quedaron sin acabar. Trabajó en la construcción de la iglesia San Ignacio (1748-1750) y un observatorio en Vilna (1753-1758, terminado por Počobutas), la iglesia jesuita en Ilūkste (comenzada en 1754, modificada por sus sucesores y destruida en 1918) y preparó (1757) los planos para el colegio jesuita de Žodziški en Rusia Blanca.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/3:739. POPLATEK, J., y PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 225-227. SOMMERVOGEL 8:1473. ZUBOVAS, V., «Uzupełnienia do biografii Tomasza Żebrowskiego», *Biuletyn Historii Sztuki* 40 (1978) 277-286. ÍD., *Tomas Žebrauskas ir jo mokiniai* (Vilna, 1986). *LE* 35:184-185.

J. PASZENDA

ZECCHINI, Antonino. Arzobispo, diplomático pontificio.

N. 7 diciembre 1864, Visco (Udine), Italia; m. 18 marzo 1935, Riga, Letonia.

E. 5 agosto 1879, Château-aux-Alleux (Mayenne), Francia; o. 25 junio 1893, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1898, Split, Croacia; o.ep. 20 diciembre 1922, Roma, Italia.

La situación política italiana obligó a Z a entrar en la CJ en Francia, pero a los pocos meses se tuvo que exiliar (1880) a Valencia (España), donde acabó el noviciado y estudió retórica. Prosiguió sus estudios (1882-1886) de retórica y filosofía en Portoré/Kraljeviva y enseñó (1886-1890) en Zadar (Croacia). Cursada la teología (1891-1895) en Cracovia, fue operario por la costa dálmata y en Gorizia, en cuyo seminario enseñó (1901-1921) derecho canónico.

En 1922, Pío XI pidió a la CJ un visitador apostólico para los recientemente independizados países bálticos. Z, que dominaba el alemán y polaco, ampliamente hablados en estos países, fue propuesto para el cargo por el P. General Wlodimiro Ledóchowski, que le conocía personalmente de sus años de Cracovia. Z presentó un informe de su visita a la Santa Sede y fue elegido para implementar sus recomendaciones como delegado apostólico en Lituania, Letonia y Estonia. El 20 septiembre 1922 fue nombrado arzobispo titular de Myra y ordenado obispo en Roma.

Z fijó su sede (1923) en Kaunas, capital provisional de Lituania. Pronto se vio envuelto en la controversia sobre el establecimiento de la capital en la ciudad tradicional de Vilna, ocupada todavía por Polonia. La disputa se resolvió finalmente y las relaciones entre Lituania y la Santa Sede (que había aceptado *de facto* una Vilna polaca) se normalizaron (1927) y se nombró un nuevo nuncio para Lituania.

En Letonia, Z fue bien recibido por el pueblo, incluida la mayoría luterana y la amplia comunidad ortodoxa, entre los cuales hizo mucho para promover la unidad. Mantuvo gran interés por la vida cultural, pero su escaso conocimiento del letón pudo haber contribuido a sus tratos menos afortunados en la disputa entre el arzobispo de Riga, Antons Springovičs, y monseñor Francis Trasuns, cuya postura sobre la reforma agraria levantó sospechas y

llevó a su excomunión. El suceso es todavía materia discutida entre los historiadores letones.

El 1 noviembre 1924, por consideración a la sensibilidad nacional, la Santa Sede desligó las parroquias estonias de la archidiócesis de Riga y las colocó bajo Z como administrador apostólico, que se puso a restaurar el vigor de la vida católica en el país. Recurrió a la ayuda de capuchinos, jesuitas alemanes y comunidades de religiosas. Z cedió su cargo de administrador a Eduard *Profittlich en 1932 y siguió en Letonia hasta su muerte en 1935. Se le enterró con un funeral estatal, al que acudieron católicos y no católicos. Su panteón se levanta en el cementerio católico de Riga.

BIBLIOGRAFÍA: BALEVIČS, Z., *Katolicisms Latvijas socialpolitiskajā vēsturē* (Riga, 1978). MATULIS, S., *Lietuvos Laisvēs vainikas* (1984). SRODS, P., *Sv. Tāva Pija XI prīstereibas jubileja* (Riga, 1929). «Exc.mus Antonius Zecchini», *Memorabilia* 5 (1934-1936) 362-363. *LE* 35:69. SANTOS, *Obispados* 1:506s.

S. KUČINSKIS

ZECH, Franz Xaver. Profesor, canonista.

N. 21 diciembre 1692, Ellingen (Baviera), Alemania; m. 15 marzo 1772, Múnich (Baviera).

E. 3 octubre 1712, Landsberg (Baviera); o. 22 mayo 1723, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1727, Amberg (Baviera).

Hijo de Johann Jakob, abogado y síndico de la Orden Teutónica en el distrito de Ellingen, al entrar en la CJ había hecho tres años de filosofía y empezado a estudiar derecho civil y eclesiástico para seguir la carrera de su padre. Terminados sus estudios, enseñó lógica y física en Ratisbona (1724-1726), física en Amberg (1727-1728), *controversias en Constanza (1728-1730), y *casos de conciencia y derecho canónico en Soleura (Suiza). Misionero popular por tres años (1732-1735), regresó a la docencia exclusiva de derecho canónico: en Amberg (1735-1738), en la Universidad de Dilinga (1738-1741) y en la facultad de derecho de la Universidad de Innsbruck (1741-1743) en Austria. Nombrado (1743) profesor ordinario de derecho canónico de la facultad de derecho de la Universidad Bávara de Ingolstadt, enseñó hasta 1768.

Compuso un manual *Institutiones Juris Canonici ad usum tyronum*, muy bien acogido y difundido, que publicó en seis volúmenes, casi coincidiendo con el tiempo de su profesorado en Ingolstadt. Después del volumen introductorio, *Praecognita Juris Canonici*, expuso en tres libros los temas más importantes del derecho canónico, ordenados sistemáticamente, según la estructura del derecho romano: *personae*, *res*, *actiones*.

Dotado de buen bagaje legal y juicio equilibrado, evitaba los extremismos y buscaba siempre posturas mediadoras aceptables para todos. Sus escritos se caracterizan por el esfuerzo en lograr una síntesis de las cuestiones históricas, sistemáticas y actuales. Mientras defendía con firmeza el puesto central del Papa y el magisterio de la Iglesia, acentuaba la necesidad de reconocer la especial responsabilidad de los obispos diocesanos en su iglesia particular. Respecto al poder docente papal y su infalibilidad anticipó básicamente la enseñanza del *Vaticano I. El Estado y la Iglesia aparecen en sus escritos como dos cuerpos jurídicamente autónomos y mutuamente independientes, como *societates iuridice perfectae* o *communitates perfectae*, que, en la realidad jurídica y política, con todo, están en muchos aspectos interrelacionados y obligados por ello a una cooperación múltiple y armónica. Sus respectivas áreas de competencia fluyen del reconocimiento de limitaciones impuestas por sus finalidades y tareas esencialmente diversas. Incluso en el campo del derecho público eclesiástico, Z tomó posturas para definir las relaciones Iglesia-Estado que en substancia son las de las encíclicas de León XIII y Pío XII, y que, en cuanto a contenido, forman la base de los decretos del *Vaticano II.

OBRAS: *Institutiones iuris canonici ad usum tyronum*, 6 v. (Ingolstadt/Augsburgo, 1749-1766). *Rigor moderatus doctrinae pontificiae circa usuras*, 3 v. (Ingolstadt, 1747-1751).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:118-119. MÜLLER, L., *Kirche, Staat, Kirchenrecht. Der Ingolstädter Kanonist Franz Xaver Zech, S.J. (1692-1772)* (Ratisbona, 1986). SOMMERVOGEL 8:1474-1478. *ADB* 44:737. *DTC* 15:3684-3685. *EI* 35:911. *LTK* 10:1316.

J. LISTL

ZEIGER, Ivo. Profesor, superior, enviado del Vaticano.

N. 29 julio 1898, Mömbris (Baviera), Alemania; m. 24 diciembre 1952, Múnich (Baviera).

E. 5 abril 1921, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 29 julio 1928, Pullach (Baviera); ú.v. 15 agosto 1938, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

Tomó parte en la I Guerra Mundial como soldado, varias veces herido, condecorado, y ascendido a teniente; estuvo también prisionero en Inglaterra. Con la paz, pudo estudiar derecho y entrar en la CJ. Cursadas la filosofía y la teología en Innsbruck (1922-1929), hizo un bienio de derecho canónico en Roma y se doctoró. Fue profesor de historia del derecho en la Universidad *Gregoriana (1931-1935, 1939-1951), así como en Valkenburg (1936-1939). Como consejero en cuestiones canónicas se ganó la confianza del cardenal-secretario de Estado, Eugenio Pacelli. Rector del *Colegio Germánico (1939-1945) durante la guerra, tuvo que cuidar de unos cien alumnos selectos, administrar bienes, relacionarse con diplomáticos y círculos militares, y construir el nuevo edificio.

Por encargo de Pío XII, hizo un primer viaje de información (1945) por la Alemania ocupada y entregó su informe sobre la situación a la caída del *nacionalsocialismo. El Papa quería establecer, al menos provisionalmente, la presencia de la Santa Sede en Alemania tras la supresión de las misiones diplomáticas por las potencias ocupantes, y comisionó a Z para acompañar a la misión vaticana en Kronberg, no lejos del cuartel general americano en Francfort. El director oficial de este puesto de contacto con las fuerzas aliadas, a la vez que centro de

la ayuda papal, fue en las primeras semanas el arzobispo Carlo Chiarlo y después el obispo americano Aloisius Münch. Como conocedor del país, políglota y hábil diplomático, Z fue una ayuda insustituible para ambos. En 1951 pasó a Múnich. Se había regido por el principio de trabajar por el reino de Dios, sin miedo a las consecuencias.

OBRAS: *Seelisches Werden und erstes Wirken der Exerzitien* (Innsbruck, 1925). *Historia Juris Canonici*, 2 v. (Roma, 1939-1940). «Riccis Weltkarte», *StZ* 137 (1940) 129-131. «Professio super hostiam. Ursprung und Sinngehalt der Profeßform in der Gesellschaft Jesu», *AHSI* 9 (1940) 172-188.

BIBLIOGRAFÍA: BARRY, C. J., *American Nuncio, Cardinal Aloisius Muench* (Collegeville, 1969). KRAMER, T., «P. Ivo Zeiger, S.J.», *Würzburger Diözesan-Geschichtsblätter* 40 (1978) 173-174. *MDP* 115 (1955) 347-353. VOLK, L., «Der Hl. Stuhl und Deutschland 1945-1949», *StZ* 194 (1976) 795-823. YEO, R., «The Juridical Structure of Professions: Ivo Zeiger, S.J.», en *The Structure and Content of Monastic Profession* (Roma, 1982) 253-258. «P. Ivo Zeiger, S.J., In Memoriam», *StZ* 151 (1952-1953) 321. «P. Ivo Zeiger, S.I.», *AHSI* 22 (1953) 777. *Pater Ivo Zeiger, S.J. (1898-1952). Zur 25. Wiederkehr seines Todestages am 24. Dezember 1977* (Mömbris, 1977).

L. VOLK (†)

ZEITTLER, José. Misionero, farmacéutico.

N. 20 marzo 1724, Waldsassen (Baviera), Alemania; m. 25 abril 1789, Múnich (Baviera).

E. 16 febrero 1746, Landsberg (Baviera); ú.v. 15 agosto 1756, Lima, Perú.

Habiendo ejercido varios años como farmacéutico, ingresó como hermano en la CJ. Antes de terminar el noviciado, fue destinado (mayo 1747) a Chile y llegó a Santiago en la gran expedición (cuarenta y cinco jesuitas germanos, entre ellos treinta y siete hermanos) del P. Carlos *Haimbhausen el 27 abril 1748. Desde su llegada, se encargó de la farmacia del colegio S. Miguel, donde instaló una fábrica de frascos y formó una biblioteca médica de 130 volúmenes. A petición del provincial del Perú, Bertrand *Herbert, empleó dos años (1755-1756) en reorganizar y modernizar la farmacia del colegio San Pablo de Lima, la más importante y famosa del virreinato del Perú, fundada (1605) por el H. Agustín *Salombrino. Además de conocer varios idiomas, por su prestigio y su insustituible labor incluso como médico, al decretarse la *expulsión de los jesuitas en 1767, el gobernador y capitán general de Chile, Antonio Guill y Mendoza, hizo con él la única excepción, en atención «a los intereses del rey y al clamor público». Z siguió, pues, en Chile hasta 1772 y, a su regreso a Alemania, se estableció sucesivamente en los colegios de Halle y Múnich, como profesor y farmacéutico. Entre sus trabajos perdidos, había uno sobre las plantas medicinales de Lima y Chile, y un manual práctico de farmacopea.

FUENTES: Biblioteca Nacional, Santiago de Chile: *Jesuitas* 7 P. 3, p. 234 h. 60; 76 7-8, 83-85.

BIBLIOGRAFÍA: ENRICH, *Historia* 2:357. FRÖSCHLE, H., *Die Deutschen in Lateinamerika* (Darmstadt, 1979) 301-372. HANISCH, *Itinerario* 221-222, 326. ÍD., *Historia* 149, 151. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 80, 139. LAVAL, E., *Botica de los jesuitas de Santiago* (Santiago, 1953) 10-16, 18-23. SIERRA, *Jesuitas germanos* 240, 287-291, 389. STORNI, *Catálogo* 314. VALVERDE, J. L., *Presencia de la Compañía de Jesús en el desarrollo de la Farmacia* (Granada, 1978) 98-100.

E. TAMPE

ZELIS, Rafael José de. Historiador.

N. 23 octubre 1747, Veracruz, México; m. 25 junio 1798, Bolonia, Italia.

E. 6 marzo 1765, Tepotzotlán (México), México; o. 29 septiembre 1775, Bertinoro (Forlì), Italia.

Apenas acabado su noviciado (1767), la *expulsión de la CJ decretada por Carlos III le forzó a zarpar de Veracruz el 29 noviembre 1767 con sesenta jesuitas en la fragata *San Miguel*, que llegó a Cádiz el 17 abril 1768. Ya en Italia, pasó casi un año (1768-1769) con sus compañeros en Castel S. Pietro y residió luego en Roma y Bolonia; vivió por su cuenta desde poco antes de su ordenación (1775). En el destierro, escribió una crónica del viaje desde México a Bolonia y el primer año de los jesuitas mexicanos en el exilio. Al final de su estancia en Roma (1777-1786), compuso, en apenas dos meses, el conocido *Catálogo* de la provincia de México en el día del arresto (25 junio 1767), que completó más tarde el P. Pedro *Márquez, obra aún fundamental para la historiografía jesuítica mexicana.

OBRAS: «Viajes en su destierro del P...», *Tesoros*, 183-229. *Catálogo de los sugetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México en día del arresto, 25 de junio de 1767* (México, 1871); reprod. parcial en *Tesoros*, 231-293. «The Condition of the Province...», *WL* 1 (1872) 80-86.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 8:1485. ZAMBRANO 16:679.

F. ZUBILLAGA (†)

ZENNER, Johannes Konrad. Exegeta.

N. 3 septiembre 1852 Grügelborn (Renania-Palatinado), Alemania; m. 16 julio 1905, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 3 noviembre 1874, Exaten (Limburgo); o. 28 agosto 1887, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1891, Ditton Hall.

Procedía de una familia de profesores. Estudió en el gimnasio de St. Wendel y en el de Tréveris, y más tarde teología en el seminario de Tréveris y en la universidad de Bonn. Entrado en la CJ, hizo el noviciado bajo el P. Moritz *Meschler, la retórica en Wijnandsrade (1877-1878) y la filosofía en Blijenbeek (1879-1881). Fue a Austria para enseñar en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (1882-1884), y a Inglaterra para la teología en Ditton Hall (1884-1888) y tercera probación (1888-1889) en Portico. Fue profesor de exégesis del Antiguo Testamento y de hebreo en Ditton Hall (1890-1895) y en el recién fundado escolasticado de Valkenburg (1896-1905). En sus últimos años una enfermedad limitó su capacidad de trabajo y puso fin relativamente pronto a su actividad. Tuvo durante los años de su docencia

gran influencia en sus oyentes por su ingenio y amplios conocimientos. Ocupado con preferencia de los salmos, Su *Chorgesänge im Buch der Psalmen* encontró favorable acogida por parte de los críticos. Dedicó su atención a la forma y organización del texto, por lo que puede llamársele precursor del actual análisis estructural. Su *Die Psalmen nach dem Urtext*, una traducción del salterio según las nuevas investigaciones, quedó sin terminar, pero Hermann *Wiesmann la completó y editó siguiendo los criterios de Z.

OBRAS: *Psalmorum versiones et annotationes* (Ditton-Hall, 1895). *Die Chorgesänge im Buch der Psalmen. Ihre Existenz und ihre Form*, 2 v. (Friburgo, 1896). *Beiträge zur Erklärung der Klagelieder* (Friburgo, 1904). *Die Psalmen nach dem Urtext*, 2 v. (Münster, 1906-1907).

BIBLIOGRAFÍA: Billigmann 111-112. Koch 1869.

K. Wennemer (†)

ZEPHYRIS, Franz. Misionero, escritor.

N. 18 diciembre 1694, Bressanone (Bolzano), Italia; m. 17 diciembre 1769, Viena, Austria.

E. 27 (26?) octubre 1712, Viena; o. 1723, Viena; ú.v. 1 noviembre 1729, probablemente Quito (Pichincha), Ecuador.

Nacido en el Tirol entonces austriaco, entró en la provincia jesuita de Austria. Hecho el noviciado, estudió clásicos (1714-1715) en Leoben y filosofía (1715-1718) en Graz, donde enseñó dos años. Cursada la teología (1720-1723) en Viena y ordenado tras el tercero de teología, hizo una tercera probación abreviada y zarpó (1723) para las misiones de las Indias Occidentales, que tanto había deseado. Con él iban otros jesuitas a Centro y Suramérica. Ya en el Reino de Quito, Z escribió, desde los distintos puntos de su vida misionera, cartas a su familia y a otros jesuitas, describiendo la rigurosa vida que llevaba. Algunas de estas cartas fueron publicadas en la revista misional *Welt-Bott*, dirigida por Joseph *Stöcklein. Las cartas ofrecen una imagen muy viva de la tierra y sus habitantes, así como de sus aspectos culturales y religiosos. Como los demás jesuitas tuvo que dejar la misión, en la que había trabajado más de cuarenta años, por la hostilidad de los Borbones hacia los jesuitas. Volvió enfermo a Viena en 1769, en cuya casa profesa murió ese año.

BIBLIOGRAFÍA: Huonder, *Jesuitemissionäre*. Lukács, *Cat. generalis* 3:1898. Platzweg, C., *Lebensbilder deutscher Jesuiten* (Hannover, 1882) 331-347. Sommervogel 8:1490.

H. Platzgummer

ZERWICK, Maximilian. Especialista en griego del Nuevo Testamento.

N. 26 mayo 1901, Lindau (Baviera), Alemania; m. 10 octubre 1975, Múnich (Baviera).

E. 15 septiembre 1920, Feldkirch (Voralberg), Austria; o. 28 julio 1931, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1938, Roma, Italia.

Habiendo obtenido un doctorado en teología en la Universidad de Innsbruck y un doctorado en filología clásica por la Universidad de Viena, comenzó a enseñar (1936) en el Instituto *Bíblico de Roma. Su tarea principal fue la docencia del griego del Nuevo Testamento y, desde 1953, de su exégesis. Durante los cursos 1962-1964, a Z y a su colega Stanislas *Lyonnet se les prohibió enseñar exégesis por intervención del Santo Oficio. Era una señal de desaprobación de ciertos aspectos de la interpretación moderna del Nuevo Testamento, siendo entonces ambos los profesores principales de exégesis del N. T. en el Instituto. Z dirigió (1939-1969) la revista del Bíblico, *Verbum Domini*, publicada en latín, y escribió y tradujo prolíficamente durante los muchos años que estuvo al frente de ella. Compuso también dos obras latinas sobre el griego del N. T.: su apreciada *Graecitas Biblica Novi Testamenti exemplis illustratur* (5.ª edición, 1966); y el *Analysis Philologica Novi Testamenti Graeci*, de enorme influjo (3.ª edición, 1966). La cuarta edición de *Graecitas Biblica* la tradujo al inglés de una manera creativa el jesuita J. Smith en 1963 (*Biblical Greek. Illustrated by Examples*). El *Analysis Philologica* lo tradujo y adaptó al inglés Miss M. D. Grosvenor, una escocesa convertida al catolicismo, que había trabajado como auxiliar en la publicación del *A Patristic Greek Lexicon* de G. W. H. Lampe. Z colaboró con Grosvenor en un nuevo texto, trabajando hasta Gálatas inclusive (tras la muerte de Z su puesto lo asumió J. Welch del Bíblico, quien prosiguió con Grosvenor en los otros libros del Nuevo Testamento). El volumen producido, *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*, ha ejercido un gran influjo, y puede considerarse la principal herencia escrita de Z.

OBRAS: *Graecitas biblica Novi Testamenti exemplis illustratur* (Roma, 1944). *Analysis philologica Novi Testamenti graeci* (Roma, 1954). *Der Brief an die Epheser* (Düsseldorf, 1961). *Der Brief an der Kolosser; der Brief an die Epheser* (Stuttgart, 1963). *Der Brief an die Galater* (Düsseldorf, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: Martini, C. M., «In memoria di P. Max Zerwick, S.J.», *Biblica* 56 (1975) 444-445. McCarthy, D. J., «In Memoriam», *Catholic Biblical Quarterly* 38 (1976) 366s.

J. H. Swetnam

ZEVALLOS (ZEBALLOS, CEBALLOS), Francisco. Profesor, superior.

N. 7 octubre 1704, Oaxaca, México; m. 27 febrero 1770, Bolonia, Italia.

E. 1 junio 1720, Tepotzotlán (México), México; o. 1 septiembre 1731, Puebla, México; ú.v. 15 agosto 1739, Querétaro, México.

Hecho el noviciado, cursó las humanidades, filosofía y teología en el Colegio Máximo de México, donde enseñó filosofía y luego teología. Desde 1738 fue superior del seminario de San Francisco Javier de Querétaro y profesor de teología. De nuevo en el Colegio Máximo, tuvo la cátedra de teología (1744-1758) y fue elegido (1751) por la XXIX Congregación Provincial mexicana sustituto del procurador a Roma y Madrid. De regreso (1760) en compañía del nuevo virrey, marqués de Cruillas, que lo tomó por confesor, fue operario (1761) en la casa profesa de

México. Provincial (mayo 1763-1766), impulsó la reorganización de los estudios y celebró (2-10 noviembre 1763) la XXX Congregación Provincial, que urgió la necesidad de dividir la provincia y la conveniencia de publicar textos de filosofía y teología para aliviar el trabajo de los alumnos. Encargó, además, al Francisco J. *Alegre la composición de su célebre *Historia*. Con ocasión de la carta del decano de la audiencia de Guadalajara (13 abril 1764) sobre las misiones norteñas de la CJ que podrían reducirse a curatos, Z repitió por escrito al virrey el ofrecimiento (ya hecho en 1745) de entregar todas las de California, Nayarit, Sinaloa, Tarahumara y Chínipas con todos sus bienes, a un tiempo o poco a poco. El virrey, hechas las debidas indagaciones, no aceptó esta cesión. Los motivos de Z para dar este paso inusitado eran la creciente dificultad para encontrar misioneros para un territorio tan extenso y rechazar las acusaciones calumniosas de tráficos ilícitos. Por esto último, renunció a una cuantiosa donación para las misiones.

Era rector del colegio de San Andrés de México cuando zarpó de Veracruz (25 octubre 1767) en la fragata *La Dorada* hacia el exilio de Italia. Durante su docencia y ministerios redactó muchos tratados de teología, algunos de filosofía, uno biográfico y varios administrativos.

OBRAS: *Carta sobre la apostólica vida del P. Fernando Konzag* (México, 1764; trad. M. P. Servín, Los Ángeles, 1968). «De B. Dei Genitrice, 1756». [Defensa de los misioneros ante el virrey. Renuncia a las misiones, 1765]. [Carta al obispo P. Tamarón y Romeral, *Demostración del vastísimo obispado de Nueva Vizcaya*, México, 1937, 315-318].

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, 1:6s; 4:570s. CLAVIJERO, *California* 221. DÁVILA y ARRILLAGA 1:196, 202; 2:58-62. DECORME, *Obra* 2:568, 597. MANEIRO, *Vidas-2* 182-200. SOMMERVOGEL 8:1472. URIARTE-LECINA 2:225. Yhmoff MSS. ZAMBRANO, 16:683s.

F. ZUBILLAGA (†)

ZHAO Zhensheng [Nombre occidental: François Xavier]. Obispo, víctima de violencia.

N. 30 noviembre 1894, Huangguzhuang (Jingzhou), China; m. 31 diciembre 1970, en prisión, China.

E. 15 octubre 1913, Xianxian (Hebei), China; o. 26 agosto 1923, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1931, Xianxian; o.ep. 27 marzo 1938, China.

Después de su noviciado y estudios de juniorado, cursó la filosofía (1917-1920) en tres escolasticados distintos: Xianxian, Xujiahui/Zikawei y finalmente Daming. Comenzó la teología en Daming (1920-1921) y la terminó (1921-1924) en Enghien. Hizo la tercera probación (1924-1925) en Florennes, también en Bélgica. De vuelta en China en 1925, enseñó filosofía en el seminario de Xianxian hasta 1935; desde 1928 fue también prefecto en el seminario mayor, y ministro y procurador desde 1934. Fue superior (1935-1937) de la residencia de Hejian, así como vicario foráneo.

Cuando dimitió Henri *Lécroart como vicario apostólico de Xianxian, Z fue nombrado (2 diciembre 1937) su sucesor y obispo titular de Bisica. Al establecerse una jerarquía residencial en China, el vicariato de Xianxian fue elevado a diócesis con Z como su primer obispo (11 abril 1946). Cuando los comunistas lograron el control de China, permaneció en su diócesis, a diferencia de los misioneros extranjeros que fueron expulsados. La Asociación Patriótica de Católicos Chinos, establecida en 1957, quería una jerarquía independiente de la Santa Sede. Z consagró obispos a cuatro de la Asociación, pero no está claro si fue bajo presión. Tampoco queda clara su condena a prisión y su muerte posterior.

OBRAS: *Chen Kiao Che Kang* [manual Hist Igl] (Zikawei, 1938). «Les Chinois sont-ils aptes au sacerdoce?», *Bethléem* 36 (1931) 136-138.

BIBLIOGRAFÍA: [Consagr. ep.], *Le Bull Cathol Pékin* 25 (1938) 242-247. SANTOS, *Obispados* 2:240s. STREIT 14/1:587. WEI TSING-SING, L., *Le Saint-Siège et la Chine de Pie XI à nos jours* (Sotteville-lès-Rouen, 1971) 448 [Chao Cheng-sheng].

A. SANTOS

ZHENG Weixin, Mano [Nombre occidental: Siqueira, Manuel]. Misionero.

N. 25 mayo 1633, *Macao, China; m. 26 mayo 1673, Beijing/Pekín, China.

E. 17 octubre 1651, Roma, Italia; o.ca. 1663, Coímbra, Portugal.

Era un chino que, aún niño, se embarcó (20 diciembre 1645) con Alexandre de *Rhodes para Europa. Tras ser capturados por los holandeses y encarcelados tres meses en Batavia (Yakarta, Indonesia), Z y Rhodes llegaron a Ormuz, en el golfo pérsico, el 1 marzo 1648 y continuaron hasta Eriván en la Gran Armenia, adonde llegaron el 1 septiembre.

Durante el viaje, unos turcos de la caravana pensaron que Z era un tártaro mahometano disfrazado y planearon raptarlo. Rhodes se enteró del plan y, dejando al joven Z en un monasterio montañoso de dominicos armenios, continuó solo su camino. Durante los seis meses que vivió con los dominicos, aprendió el dialecto local lo suficiente como para pasar por armenio y, acompañado por un mercader amigo, evitó la vigilancia turca y llegó a Esmirna (Turquía). Desde allí prosiguió a Roma con el P. Francesco Della Rocca, y se reunió con Rhodes a principios 1650.

En Roma, entró en el noviciado jesuita de Sant' Andrea y estudió en el *Colegio Romano retórica (1653-1654) y filosofía (1654-1657), y enseñó (1657-1660) en el mismo colegio gramática y humanidades. Hizo su primer año de teología en Bolonia (1660-1661) y el resto en Coímbra, donde se ordenó, siendo el primer jesuita chino sacerdote.

El 15 abril 1666, zarpó de Lisboa en la *Nossa Senhora de Ajuda* con el grupo de jesuitas que dirigía Giovanni Filippo de *Marini y llegó a Goa (India) seis meses más tarde. Aunque ansioso por llegar a Macao, tuvo que quedarse en la India, debido al edicto imperial (4 enero 1665) que mandaba a todos los misioneros extranjeros ir a Guangzhou/Cantón para ser internados. Igualmente, la persecución (diciembre 1664) en Tonkín y Cochinchina (Vietnam) obligó a los misioneros de ambas regiones a volver

al Colegio San Paulo de Macao. Mientras esperaba en Goa, Z aprendió el dialecto local y, destinado al colegio de Chaul (1666-1667), fue procurador y predicador.

A fines 1666, los dominicos enviaron a su único sacerdote chino, Luo Wenzao (Gregorio López) a Cantón, para cuidar de las varias comunidades cristianas en China, a la sazón sin pastores por la reclusión de estos en Cantón. Imitando a los dominicos, el *visitador jesuita Luís da *Gama, envió a Z a hacer lo mismo. Se embarcó para Macao el 14 mayo 1688 y llegó el 19 agosto, a los veintitrés años de salir de su patria para Roma.

Desde Macao, escribió al P. General Juan Pablo Oliva para informarle que se estaba preparando para entrar en China. Esta preparación consistía en un serio repaso de su casi olvidado chino en sus dialectos mandarín y cantonés, y en ponerse al día acerca de la situación política de China. Tras un año de intenso estudio de idiomas en el Colegio San Paulo, Z salió para Cantón, adonde llegó en 1669, probablemente acompañado del curtido hermano chino, Cai Anduo (António Fernandes). Desde entonces hasta 1671, cuando los misioneros salieron de su reclusión, Z llevó adelante una clandestina labor misionera. Dos de entre los misioneros liberados, Filippo *Grimaldi y Christian *Herdtrich, fueron llamados a Pekín en calidad de matemáticos imperiales y Z los acompañó como su secretario chino. En su ida a la capital, enfermó y tuvo que ser dejado atrás para reponerse. Cuando pudo reunirse con los otros en la corte el verano 1672, la tuberculosis estaba ya tan avanzada que murió antes de un año.

Era de temperamento suave, mente cultivada y celo apostólico. Hoy, varios jesuitas de Hong Kong comprometidos en el apostolado intelectual, que publican la revista *China News Analysis* (fundada por László Ladany), han adoptado el nombre chino, Weixin de Z, como el de su grupo.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 254. Pfister 381. Rouleau, F. A., «The First Chinese Priest of the Society of Jesus, Emmanuel de Siqueira, 1633-1673», *AHSI* 28 (1959) 3-50.

J. Sebes (†)

ZHONG Mingren [Nombre occidental: FERNANDES, Sebastião]. Misionero.

N. 1562, Xinhui (Guangdong), China; m. 1626, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 1 enero 1591, Shaozhou (Guangdong); ú.v. 1 noviembre 1617, Hangzhou.

Con *Huang Minngsha (Francisco Martins), fue uno de los dos primeros chinos recibidos en la CJ por Matteo *Ricci. Nacido en una rica familia de comerciantes de China meridional, tenía fama de honradez. Estudió literatura china y latín antes de pasar a Nanchang. Acompañó a Ricci a Beijing/Pekín desde el 7 septiembre al 5 noviembre 1598. Hacia mayo 1599 estaba en Nanjin/Nankín hasta que fue enviado a Nanchang en 1600. De nuevo acompañó a Ricci a Pekín en 1601, en donde le ayudó a compilar *Yin Yun Tzu Tien* (Glosario de palabras chinas) y a imprimir (1603) la cuarta edición de su *Mappamondo* en chino. Ricci lo envió (1606) a Suzhou (Gansu) a recibir al H. Bento de *Goes, que había llegado de la India en busca de Cathay. Desde 1604 a 1608 estuvo con Ricci en Pekín y fue un catequista eficaz. En enero 1608, fue enviado a Nankín hasta que (8 mayo 1611) acompañó a Lazzaro *Cattaneo y Nicholas *Trigault para abrir una residencia en Hangzhou. Con frecuencia, viajó a *Macao con gran riesgo y sufrió torturas durante la persecución de 1616. Se le estimaba por lo mucho que ayudó a construir la comunidad católica china. Su hermano menor Zhong Mingli [Fernandes, João] (1581-?), también jesuita, sufrió tan gravemente en la persecución de 1616 que quedó mutilado permanentemente, y salió de la CJ entre 1621 y 1626.

BIBLIOGRAFÍA: Chang, M., *Fuyin liuchuan Zhongguo shilüe* (Una historia del cristianismo en China) (Taipei, 1970-1971) 1/2:634-642. Cheng, T. M., *A Historical Collectanea on the Most Rev. Gregorio Lopez, O.P.* (Gaoxiong, 1975). Dehergne 89. *DHGE* 16:1101s. Fang, H., *Zhongguo Tianzhujiao shih renwu zhuan* [Biografías], 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 1:89-92. *Fontes Ricciane* 3:110. Pfister, 121-123. Ricci, M., *Opere storiche* (Macerata, 1913) 2:554.

M. K. Chang (†)

ZHU, Kaimin [Nombre cristiano, Simon]. Vicario apostólico, obispo.

N. 30 octubre 1868, Shanghai, China; m. 22 febrero 1960, Haimen (Jiangsu), China.

E. 7 septiembre 1888, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu); o. 28 junio 1898, Xujiahui; ú.v. 2 febrero 1903, Xujiahui?; o.ep. 26 octubre 1926, Roma, Italia.

Miembro de una antigua familia de Shanghai convertida al catolicismo a fines del siglo xvi, estudió en el seminario menor desde septiembre 1882. Después de entrar en la CJ, siguió toda su formación en Zikawei: noviciado, juniorado y magisterio (1891-1892) de los Libros Clásicos chinos y de latín, al que siguió un año (1892-1893) de ulterior profundización del chino. Tras la filosofía (1893-1894), enseñó de nuevo los Libros Clásicos, latín y aritmética. Cursó la teología (1895-1899) y, tenida una experiencia misional (1899-1901), hizo la tercera probación (1901-1902), asimismo en Zikawei.

Misionó en los centros de Jinjiahang (1902-1905), Houzeng y Luyuan (1905-1922), Wuxie (1922-1923) Houzeng (1923-1924) y Rugao (1925-1926), como vicario foráneo y superior de las misiones de Haimen y Zongming. Nombrado (1926) vicario apostólico de Haimen, fue uno de los seis sacerdotes chinos ordenados obispos por Pío XI. Tomó por lema episcopal *Adveniat Regnum Tuum*. Hizo una visita al santuario de Loyola (España) antes de regresar a China. Al establecerse la jerarquía residencial en China en 1946, fue promovido a obispo de Haimen. Rehusó adherirse a la Asociación Patriótica de Católicos Chinos formada en 1957. Sus escritos reflejan su cuidado pastoral por el pueblo.

OBRAS: *Yesu shengxin zhi tongyu* [Una llamada al Amor. Revelaciones del Sgdo. Corazón a Josefa Mendoza] (Haimen, 1940). *Relations de Chine* 6 (1918-1921), 200; 261-

262; 515, 520; 8 (1925-1927) 312-313; 455-461. *China* (Shanghai, 1930), no. 3. *Annales Oeuvre Ste.-Enfance* 82 (1931) 1-2; 84 (1933) 77-80; 86 (1935) 5-6. *Adveniat Regnum Tuum. Opera Vicariatus Haimensis, 1932-1933* (Shanghai, 1933). *Adveniat Regnum Tuum. Status Vicariatus Apostolici Haimensis (Kiang-sou) Anno 1933-1934* (Shanghai, 1933). *Opera. 1938-1939* (Shanghai, 1939). *Status, 1939-1940* (Shanghai, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: D'ELIA, P. M., *Catholic Native Episcopacy in China* (Shanghai, 1927) 83-84. SANTOS, *Obispados* 2:248. STREIT 14, 1:593-594. *Le Missioni della Compagnia di Gesu* (1926) 322. *Fides-Informazioni* (1960) Distr. 1453, 101-102.

J. W. WITEK

ZIEGLER (ZIGLER), Johann Reinhard. Confesor de príncipes, diplomático.

N. 8 mayo 1569, Edenkoben (Renania-Palatinado), Alemania; m. 25 julio 1636, Maguncia (Renania-Palatinado).

E. 24 marzo 1588, Tréveris (Renania-Palatinado); o. al menos desde 1599; ú.v. 24 julio 1610, Maguncia.

Cursados sus estudios en la CJ, enseñó filosofía y teología, y mostró un alto grado de competencia en matemáticas. Desde 1606 hasta 1609 mantuvo correspondencia con Johann *Kepler sobre temas astronómicos y cronológicos. En 1612 dirigió la publicación de Christophorus *Clavius, *Opera mathematica*, en Maguncia. Nombrado rector (1609) del colegio de Maguncia, fue el primer superior (1612) de la residencia en Aschaffenburg, ciudad en la que se alojaba el arzobispo-elector de Maguncia. Z ayudó a la fundación (1619) de un colegio en Aschaffenburg. Sin embargo, sus repetidos esfuerzos (1624-1631) por establecer una casa de la CJ en Francfort no tuvieron éxito. Hacia 1613 era confesor del arzobispo-elector Johann Schweikardt von Kronenberg (1604-1626), a cuya petición dejó (1625) el colegio para darse más de lleno a los asuntos del elector. Fue después confesor de sus sucesores en Maguncia, Georg Friedrich von Greiffenklau (1626-1629) y Anselm Casimir von Wambold (1629-1647).

Z ejerció una influencia significativa como confesor y tuvo más misiones diplomáticas durante la Guerra de los Treinta Años que cualquier otro jesuita. Cuando Maximilian de Baviera mandó un emisario a Maguncia en agosto 1627, le instruyó que conociera la opinión de Z antes de conferir con otros. Animado por el P. General Mucio Vitelleschi, Z desempeñó un importante papel en lograr el apoyo crucial de Schweikardt para que pasara la dignidad electoral del Palatinado a Maximilian en la Dieta de Ratisbona (1622/1623), un fin primordial de la política papal y bávara. Muy apreciado en Roma, Z estaba en contacto íntimo con el nuncio en Colonia. La idea del Edicto de Restitución (1629), desastrosa políticamente, aunque correcta legalmente, por el que los católicos intentaron recuperar los territorios eclesiásticos arrebatados por los protestantes desde la Paz de Augsburgo (1555), parece haber surgido en Maguncia y tal vez de Z.

Ya hacia 1625, Z había viajado a Múnich y Viena para promover tal medida. Sin embargo, en la reunión de los electores en Ratisbona (1630), Casimir, junto con Z, estaba más dispuesto a hacer concesiones a los protestantes que Maximilian o el emperador Fernando II. Z acompañó a sucesivos arzobispos-electores a reuniones y conferencias, incluso a las de los electores de Mülhausen (1627) y Ratisbona, e hizo varios viajes en su favor. Fue a Roma en 1625-1626, 1627, 1629 —cuando hizo la visita *ad limina* para el recién elegido Casimir— y en 1634-1635 —para, entre otros asuntos, averiguar en nombre de varios prelados si Urbano VIII aprobaría concesiones a los protestantes o, de lo contrario, pedirle mayor apoyo financiero para el esfuerzo de la guerra.

Z fue un trabajador infatigable y un religioso lleno de celo con gran talento para las negociaciones. Con todo, no fue tan militante ni optimista sobre el futuro de la restauración católica como sus colegas de Múnich y Viena, Adam *Contzen y William *Lamormaini, respectivamente. Pero tampoco suscitó la hostilidad que éstos a veces tuvieron. Tal vez sus viajes le hicieron más consciente de los sufrimientos del pueblo sencillo y de la necesidad de paz.

BIBLIOGRAFÍA: BIRELEY, R., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation* (Chapel Hill, 1981). BURKE-GAFFNEY, M. W., *Kepler and the Jesuits* (Milwaukee, 1944). DUHR 2/1; 2/2. KEPLER, J., *Gesammelte Werke*, ed. M. Caspar, vols. 15, 17, 18, *Briefe* (Múnich, 1951-1966). SOMMERVOGEL 8:1499-1500. *Briefe und Akten zur Geschichte des Dreissigjährigen Krieges in den Zeiten des vorwaltenden Einflusses der Wittelsbacher,* 8 ed. F. Stieve y K. Mayer (Múnich, 1909); 11 ed. A. Chroust (Múnich, 1909). *Briefe und Akten zur Geschichte des Dreissigjährigen Krieges. Die Politik Maximilians von Bayern und seiner Verbündeten 1618-1630* 1/2 ed. A. Duch (Múnich, 1970); 2/1-4 ed. W. Goetz (Múnich, 1907-1948); 2/5 ed. D. Albrecht (Múnich, 1964).

R. L. BIRELEY

ZIMBABUE. La historia moderna de la CJ en África meridional empezó cuando el obispo David Ricards, de los distritos orientales de la Colonia de El Cabo, pidió que se encargara de una misión muy hacia el interior y ofreció poner a su disposición como base misional unos edificios, ya comenzados, que luego se convirtieron en el colegio St. Aidan. La sugerencia del obispo fue eficaz, ya que se confió (1877) la misión del Zambeze (Zimbabue) a la CJ.

I. LAS MISIONES DEL ZAMBEZE Y SALISBURY (HARARE)

La principal área de trabajo de la CJ, tal como la había deseado Ricards, estaba muy al Norte y se extendía mucho más (a lo que hoy es Zambia, Malaui y partes de Botsuana, Angola y Congo). Hacia ella salió la primera expedición (1879) de diez jesuitas, bajo la guía del P. Henri *Depelchin, belga.

Lograron entrar en Matabeleland, donde permanecieron durante diez años. Pero pese a hacer cuanto pudieron, soportando fiebres, dificultades de todas clases y la muerte de muchos de ellos, no

consiguieron ninguna conversión, excepto la de un leproso que se estaba muriendo. El gobierno del jefe ndebele Lobengula, y las condiciones de vida en África hicieron imposible la entrada del cristianismo. No tuvieron posibilidades de un futuro mejor hasta que los pioneros de la Compañía británica sudafricana llegaron en 1890. Éstos propusieron establecerse entre los pueblos de Shona, cuyo acceso Lobengula había prohibido hasta entonces a los misioneros. Se pensaba que los pioneros estarían más dispuestos a aceptar el cristianismo que habían estado los de ndebele. Por ello, Alphonse *Daignault, superior de la misión, sugirió a la Compañía que el P. Andreas *Hartmann les acompañara como capellán, y que algunas hermanas dominicas fuesen para cuidar a los enfermos, con Peter *Prestage como capellán. Así pudieron entrar en Mashonaland y empezar un trabajo fructífero. Después, se fundó (1892) la misión Chishawasha, cerca de Salisbury, y comenzaron las conversiones. Tres años más tarde se reanudó el trabajo misionero en Empandeni, en los territorios que habían sido dados a la CJ por Lobengula en 1887, pero donde no se había podido tener una labor misionera efectiva. Durante treinta o más años, el esfuerzo misional se concentró sobre todo en crear aldeas cristianas, para ofrecer un ambiente favorable a los conversos. Se fundó una misión tras otra en Kutama, Driefontein, Hama, Holy Cross y Silveira. Asimismo, se atendía a los europeos —una hermosa iglesia en Bulawayo y otra mucho más modesta en Salisbury se dedicaron sobre todo a ellos—. La escuela de St. George se fundó (1896) para europeos en Bulawayo.

La misión había estado bajo la responsabilidad directa del P. General hasta 1893, cuando fue confiada a la provincia inglesa de la CJ. El área asignada (1879), demasiado extensa para una administración eficaz, se redujo notablemente. La parte baja del Zambeze pasó a la provincia de Portugal (1893), y el Malaui de hoy día y la parte noreste de la actual Zambia fueron separadas (1897) para ser incluidas en el vicariato de Nyasa.

No hubo cambios hasta 1927 cuando el restante territorio al norte del río Zambeze se separó y formó el nuevo vicariato de Broken Hill, confiado a los jesuitas polacos. Lo que quedó de la misión original del Zambeze se convirtió en el vicariato de Salisbury. Esta ciudad fue entonces la casa central de la misión, en lugar de Bulawayo. Al centrarse la misión en Salisbury, Matabeleland, las zonas norteñas de Bechuanaland (que seguían anejas eclesiásticamente a ella) quedaron demasiado alejadas para recibir un cuidado apropiado. Por ello, los misioneros de Mariannhill de Natal, que habían estado en el país desde 1901 y tenían cuatro puestos misionales en los distritos del norte, se encargaron (1930) de Matabeleland y del norte de Bechuanaland; y la CJ se concentró en la parte oriental, es decir en Mashonaland, dejando Bulawayo (el colegio de St. George había pasado a Salisbury cuatro años antes), Empandeni y otras dos misiones.

Tal era la situación cuando el obispo Aston *Chichester fue nombrado vicario apostólico; su episcopado (1931-1956) fue el segundo en la historia de la misión. Durante este tiempo los sucesos más notables fueron la formación del seminario africano en 1935, los comienzos de las hermanas religiosas africanas, y la introducción de otras órdenes religiosas y congregaciones en el vicariato para participar en los trabajos de la CJ. Chichester era consciente de que, aunque el área evangelizada por los jesuitas de la provincia inglesa se había reducido mucho, aún se encontraba más allá de sus posibilidades para toda la labor que debía hacerse. La primera congregación que llegó para ayudar era la Compañía Suiza de Misiones Extranjeras de Belén. Sus primeros misioneros llegaron en 1938 pero la II Guerra Mundial hizo imposible que mandaran todos los que se esperaban. Con todo, para 1945 ya eran dieciocho los padres y hermanos. Cuando terminó la guerra llegaron muchos más, y su trabajo había aumentado tanto (1946) que el área que misionaban (los territorios del interior y del sureste) se había desarrollado lo suficiente para formar una jurisdicción separada, el vicariato de Fort Victoria. La CJ les entregó los puestos misionales de estos territorios, que incluían algunos de los más prometedores, como Driefontein y Gokomore.

Incluso antes de haber recibido la oferta de ayuda de Suiza, Chichester había esperado que le ayudasen los jesuitas alemanes. Éstos habían estado asociados con Rodesia desde el comienzo de la misión. Chishawasha en especial estuvo al principio casi del todo compuesto por padres y hermanos alemanes, y sólo recibió su primer superior inglés en 1929. En respuesta a la petición de Chichester, llegaron diez misioneros alemanes (cinco padres, dos hermanos y tres escolares), y se pensaba en confiarles los distritos orientales. Pero el plan no se realizó por el estallido de la guerra (1939) e, incluso cuando ésta terminó, tampoco fue posible que los jesuitas alemanes entraran en el país; se tuvieron que encomendar esos distritos a los carmelitas irlandeses. Esto redujo el área de los jesuitas ingleses a la misión de Salisbury, como se llamaba entonces.

Durante el tiempo de Chichester la CJ sobrellevó todo el peso de la administración del seminario, que se había edificado en Chishawasha, así como de la enseñanza de los seminaristas. Además, su principal labor estaba en la esfera de la educación, en conformidad con las directivas eclesiásticas del tiempo. Se esperaba que por este medio aumentaría el número de católicos fervorosos y su influjo en el país en general. En cada misión había una escuela central y, dependientes de ella, numerosas escuelas en los alrededores, que eran visitadas por un sacerdote una vez al mes, o tan frecuentemente como era posible. De este modo, se influía sobre millares de niños. Además, el ministerio pastoral directo era continuado y amplio en los pueblos y áreas rurales. No surgieron vocaciones africanas para la CJ porque Chichester se oponía al desarrollo de las órdenes religiosas antes de que el clero diocesano estuviera firmemente establecido. Durante este tiempo el número de jesuitas en Rodesia del Sur había crecido de

ochenta y cinco a noventa y cinco. El aumento fue pequeño, en parte explicable por el número decreciente de hermanos. Los hermanos eran treinta y uno en 1931, y veintitrés en 1955, mientras que el número de sacerdotes había crecido de cincuenta y cuatro a setenta y dos.

II. LA MISIÓN SINOIA

El aumento numérico era más pequeño de lo que se necesitaba, dado el rápido crecimiento de la población, y cuando el arzobispo Francis Markall fue nombrado arzobispo de Salisbury en 1956, como sucesor del arzobispo Chichester, su primer cuidado fue el de buscar nuevos misioneros. Por fortuna, el provincial de la provincia de Alemania oriental respondió a su llamada. Fueron mandados escolares a hacer sus estudios en Inglaterra a fin de perfeccionarse en el idioma y, desde 1958 comenzaron a llegar a la misión. No era posible entonces ofrecerles los distritos del este, tal como se había querido anteriormente, ya que entonces se ocupaban de ellos los carmelitas irlandeses, pero se les ofreció el territorio al norte de las estaciones misioneras ya existentes hasta el río Zambeze. Era una región muy difícil y hasta entonces muy poco evangelizada. Pero la provincia alemana se entregó a la labor con tal celo que para 1975 estaban trabajando en el área veintiocho padres y siete hermanos y habían establecido siete estaciones misioneras centrales nuevas, además de desarrollar las pocas que ya existían previamente. Entretanto la Iglesia había avanzado tanto que el área se estableció (1974) como prefectura apostólica, bajo el jesuita Helmut Reckter. Durante ese tiempo en el área que rodeaba Salisbury, de la cual la provincia inglesa era aún responsable, la CJ siguió administrando el seminario hasta el fin de 1975, cuando la jeraquía nacional asumió su responsabilidad, aunque los jesuitas siguieron formando la mayoría del profesorado. Dos nuevos avances fueron la Casa Africana de Ejercicios en una propiedad en Chishawasha, que era también un centro social para la difusión de Principios Sociales Católicos, y la Escuela de Trabajo Social en Salisbury, que aspira a formar hombres y mujeres de todas la denominaciones para hacer frente a las más urgentes necesidades sociales del país. Cuatro jesuitas son profesores a tiempo pleno en la Universidad de Rodesia y tres a tiempo parcial. La CJ destaca asimismo en el estudio del idioma shona. En años recientes, Michael *Hannan ha trabajado, a petición del gobierno, en la tarea de compilar el primer diccionario definitivo shona (1959), continuando así la tradición del interés de la CJ en los idiomas, presente desde los inicios de la misión.

El colegio St. Ignatius se inauguró (1962) en otra parte de Chishawasha; era el primer colegio privado para la educación de africanos hasta la entrada en la Universidad, y se realizó pese a la oposición del gobierno. El colegio St. George también siguió creciendo; fue uno de los dos primeros colegios europeos en aceptar alumnos africanos, aunque también tuvo que luchar contra la hostilidad del gobierno. Aquí europeos y africanos han cooperado de una manera que apenas se podía haber imaginado, y contrasta favorablemente con los conflictos que han acompañado a la educación multirracial en Inglaterra y en Estados Unidos.

Desde el establecimiento de la jerarquía en Rodesia un jesuita ha sido siempre secretario de la Conferencia Episcopal Católica y los jesuitas han ocupado un lugar prominente en la Comisión Católica para la Paz y la Justicia durante los años de la guerra civil. Durante estos mismos años siete jesuitas (cinco padres y dos hermanos) murieron asesinados en sus misiones.

III. LA VICEPROVINCIA Y PROVINCIA (DESDE 1983)

Las misiones de Salisbury y Sinoia se fusionaron para formar la viceprovincia de Zimbabue (5 noviembre 1978), trabajando bajo la dirección del arzobispo de Salisbury y el prefecto apostólico de Sinoia. Los jesuitas que habían llegado previamente bajo la responsabilidad de la misión de Salisbury, pero que trabajaban en Sudáfrica no fueron incluidos en la viceprovincia y siguieron bajo el provincial de la provincia inglesa.

Desde que Zimbabue obtuvo la independencia (1980), casi todos los puestos misionales que tuvieron que cerrarse durante los últimos años de la guerra civil volvieron a abrirse, las escuelas se reorganizaron a petición del gobierno, y el número de alumnos creció enormemente. Muchos de los colegios tienen ahora seglares africanos, como prefectos, aliviando así a los sacerdotes de la gran carga de la administración y liberándolos para las labores pastorales.

Al convertirse en provincia (1983) los jesuitas que vivían en ella eran 120, con otros once, que estaban fuera del país, y en la actualidad (1994) son 145. En años recientes, el número de miembros africanos ha crecido de modo significativo: hay ahora cinco padres, incluyendo al maestro de novicios, un escolar y quince hermanos.

BIBLIOGRAFÍA: Baesten, V., «Les missionnaires du Haut-Zambèse», *Précis historiques* 28 (1879) - 31 (1882). Barr, F. C., *Archbishop Aston Chichester: A Memoir* (Gwelu, 1978). Buckland, S., «Jesuit Presence and the Strugle for Freedom [in Zimbabwe]», *Month* 254 (1993) 174-182. Daches, A. J. - Rea, W. F., *The Catholic Church and Zimbabwe, 1879-1979* (Gwelu, 1979). *Gubulawayo and Beyond: Letters and Journals of the Early Jesuit Missionaries to Zambesia, 1879-1887*, ed. M. Gelfand (Londres, 1968). Polgár 2/2:529s. Streit 17:990; 18:1367; 19:954. Weld, A., *Mission of the Zambesi* (Londres-Dublín, 1878: trads.). *Zambesi Mission Record* (Londres, 1898-1934).

W. F. Rea (†) / F. Barr (†)

ZIMMER, Leonhard. Misionero.

N. 17 abril 1872, Eschweiler-Röthgen (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 15 enero 1933, Kune Khandala (Maharashtra), India.

E. 30 septiembre 1891, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; ú.v. 3 febrero 1902, Bombay/Mumbai, India.

Era aún novicio cuando llegó a la misión de Bombay (6 septiembre 1893). Aparte de otras tareas domésticas, fue enfermero en el colegio St. Xavier' por veinte años. Cuando iba de vacaciones a Khandala, lugar montañoso y tranquilo entre Bombay y Poona (Pune), se interesó por la tribu katkari, que habitaba entre las barrancas cercanas, e hizo un intento de evangelización. En su primera visita al campamento, todos huyeron de él, menos el jefe. Con paciencia y constancia, y mayor conocimiento de la lengua marathi por su parte, se ganó poco a poco la confianza de los katkaris, y pronto comenzaron a aceptar las medicinas y sus consejos. Cuando el cólera se abatió (1906) sobre ellos, Z los atendió y más de una vez enterró a sus muertos. Con el tiempo, fue creciendo un poblado para katkaris bautizados en Kune, cerca de Khandala, y Z comenzó (1913) a vivir allí establemente, junto con un sacerdote. Durante la I Guerra Mundial, cuando los otros jesuitas alemanes fueron repatriados o enviados a campamentos de concentración, los ingleses permitieron que se quedase en Kune, aunque restringieron su libertad de movimiento. Después de la guerra, los cristianos katkaris siguieron aumentando y otras tribus de las llanuras de Karjat y Pen se agregaron al pueblo para huir del hambre y las epidemias. Empezando a fallarle (1925) la salud, fue enviado a Europa a recuperarse. Al regresar a la India, contruyó más casas y una iglesia para sus 230 colonos, y visitaba a otros neófitos repartidos por las aldeas konkanis. Z los cuidaba, alimentaba e instruía. Cuando murió (1933), la misión tenía tres jesuitas y seis hermanas franciscanas. Había dos escuelas primarias para niños y niñas, y otras dos iguales en las llanuras, así como una escuela para aprender a tejer, en la que los hombres hacían alfombras, y un taller de costura para las mujeres. Z vio colmado su deseo de poder trabajar hasta el final de sus días y morir sin dar quehacer.

OBRAS: [Sus trabajos con los Katkaris], HULL, *Bombay* 2:479-493.

BIBLIOGRAFÍA: SIERP, H., *Kleine Lebensbilder. Bruder L. Zimmer, apostel der Katkaris* (Friburgo-Suiza, 1938). VÄTH, *Bombay* 276-280, 321.

J. AIXALÀ (†)

ZIMMERMANN, Athanasius. Historiador de la Iglesia, misionero, escritor.

N. 5 noviembre 1839, Betra (Baden-Württenberg), Alemania; m. 12 marzo 1911, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 22 octubre 1857, Gorheim (Baden-Württenberg); o. 1 mayo 1872, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; ú.v. 15 agosto 1876, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hecho el noviciado, estudió (1859-1861) humanidades y retórica en Münster, y dos años (1861-1863) de filosofía en Aquisgrán y el tercero (1863-1864) en el recién abierto escolasticado de Maria-Laach. Durante su prueba del magisterio fue prefecto de estudiantes en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y, de nuevo en Maria-Laach, estudió (1867-1869) teología. Enviado (1869) a Bombay, enseñó en el colegio St. Francis Xavier al mismo tiempo que continuaba su preparación para el sacerdocio. Una enfermedad le hizo volver a Europa (1874) y por unos veinte años trabajó en varios lugares de Gran Bretaña e Irlanda. Operario en Washington (EE.UU.) desde 1895, estuvo (1896-1910) en Exaten (Holanda), y finalmente en Valkenburg. Aparte de sus actividades pastorales, escribió mucho, en especial biografías, y sobre temas relativos a la Reforma en Inglaterra. Colaboró en la revista jesuita *Stimmen aus Maria-Laach* y en otras históricas y eclesiásticas, así como en el *Wetzer und Welte's Kirchenlexikon* y el *Kirchliches Handlexikon*.

OBRAS: *Englands «öffentliche Schulen» von der Reformation bis zur Gegenwart* (Friburgo de Brisgovia, 1892). *Kardinal Manning* (Francfort, 1892). *Kardinal Pole, sein Leben und seine Schriften* (Ratisbona, 1893). *Die Universitäten in den Vereinigten Staaten Amerikas* (Friburgo de Brisgovia, 1896). *Der heilige Camillus de Lellis, der Patron der Kränken* (Friburgo de Brisgovia, 1897). *Heinrich II. der Heilige* (Friburgo de Brisgovia, 1899). *England und die soziale Reform* (Francfort, 1904). *Alfred der Grosse, König von England* (Graz, 1908). *Daniel O'Connell der Befreier und seine politische Bedeutung für Irland und England* (Paderborn, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 112. DENEFFE, A., «P. Athanasius Zimmermann», *MDP* 5 (1909-1911) 534-535. KOCH 1872.

K. SCHATZ

ZIMMERMANN, Josef Ignaz. Dramaturgo, pedagogo.

N. 15 octubre 1737, Schenkon (Lucerna), Suiza; m. 9 enero 1797, Merenschwand (Argovia), Suiza.

E. 28 septiembre 1755, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 3 junio 1765, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1771, Soleura, Suiza.

Estudió el bachillerato (1747-1753) y un bienio de filosofía (1753-1755) en el colegio jesuita de Lucerna antes de entrar en la provincia jesuita de Alemania superior. Después del noviciado, enseñó (1757-1761) en Amberg y Dilinga, y cursó la teología (1761-1765) en Ingolstadt e hizo la tercera probación en Altötting.

Profesor de retórica en Soleura (1766-1769), pronto se dio a conocer por sus obras de *teatro en alemán. Fue llamado a enseñar retórica en Múnich (1769-1770), donde contó entre sus alumnos a Johann Michael *Sailer, que después le dedicaría grandes alabanzas. Al adscribirse los colegios bávaros a una provincia bávara autónoma (1770), Z volvió a Soleura, donde desplegó (1770-1774) una enorme actividad como profesor de retórica y pedagogo, incluso después de la *supresión de la CJ (1773). Pedido por su cantón nativo, desarrolló durante veinte años una fructífera actividad en su antiguo colegio, como profesor de retórica, dramaturgo, pedagogo, escritor, director de la *congregación mariana y predicador de los estudiantes. Una enfermedad le hizo retirarse (1795) a casa de su hermano Franz Josef, párroco de Merenschwand, donde murió poco después, con sólo cincuenta y nueve años de edad.

Según Wassmer, su significación reside menos en su actividad literaria que en su actuación como pedagogo y reformador del sistema escolar, en el sentido de una ilustración moderada y como pionero en la educación de las mujeres. Se le debió que la escuela femenina de las ursulinas de Lucerna se convirtiera en una escuela modelo, incluso para la protestante Zúrich. Fue el primero en introducir (1767) el teatro escolar en alemán y con sus dramas patrióticos terminó definitivamente con «el moribundo teatro barroco» en los escenarios jesuíticos. Cuánto se le apreciaba, incluso entre los protestantes, aparece en el testimonio del párroco de Zúrich, Hans Rudolf Maurer von Schaffhausen: «Cuando se le veía o se le oía, era imposible dejar de quererlo».

OBRAS: *Von der dramatischen Dichtkunst* (Soleura, 1773). *Wilhelm Tell* (Basilea, 1777). *Briefe für Knaben* (Augsburgo, 1777). *Nikolaus von Flüe* (Lucerna, 1781). *Einleitung zum Religionsunterricht und guten Sitten in Gesprächen, oder die gute Mutter* (Lucerna, 1782). *Der Sieg der Religion* (Basilea, 1782). *Vorbereitung zur Religionserkenntnis, seinen Schülern gewidmet* (Lucerna, 1787).

BIBLIOGRAFÍA: BAECHTOLD, J., *Geschichte der deutschen Literatur in der Schweiz* (Frauenfeld, 1888) 196s. DUHR 4/2:84. FIALA, F., *Geschichtliches über die Schule von Solothurn* 5 fasc. (Soleura, 1875-1881) 5:20-23, 32, 63. ÍD., «J. I. Zimmermann», in O. HUNZIKER, *Geschichte der schweizerischen Volksschule* (Zúrich, 1881) 1:268-270. FLEISCHLIN, B., «J. I. Zimmermann», *Kathol. Schweizerblätter* (1885) 184s. GOEDEKE, K., *Grundriss zur Geschichte der deutschen Dichtung aus den Quellen* (Dresde, 1893) 5:353s. HUWILER, *Luzern* 130-132. KOCH 1872. NADLER, J., *Literaturgeschichte der deutschen Schweiz* (Leipzig/Zúrich, 1932) 250-252. SOMMERVOGEL 8:1505-1507; 7:1356. STAEHELIN, *Schweiz* 99-101. STROBEL 2:637; *Helvetia* 457; *Zur Jesuitenfrage in der Schweiz* (Zúrich, [2]1965) 29, 72. VALENTIN, *Répertoire*, 1132. WASSMER, J., in *Monatrosen* 63 (1918-1919) 163-168, 199-204; 260-264. *ADB* 45:661-665. *AHL* 6:526. *BBKL* 14:503. *HBLS* 8:662.

F. STROBEL (†)

ZIMMERMANN, Otto. Filósofo de la religión, escritor ascético.

N. 24 mayo 1873, Döttingen (Argovia), Suiza; m. 13 enero 1932, Lucerna, Suiza.

E. 30 septiembre 1890, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1904, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1908, Luxemburgo.

Hermano de Robert*, estudió el bachillerato en el colegio benedictino de Einsiedeln y en el jesuita (1889-1890) de Feldkirch (Austria). Entró en la provincia alemana de la CJ e hizo el noviciado bajo la guía de Moritz *Meschler, del que recibió una impronta decisiva. Asimismo en Holanda, cursó las humanidades (1892-1894) en Wijnandsrade, y la filosofía (1894-1897) y la teología (1901-1905) en Valkenburg, separadas por su docencia (1897-1901) en Feldkirch. Después pasó a la casa de escritores en Luxemburgo (con el año de tercera probación en Feldkirch, 1906-1907) y se trasladó con la comunidad de escritores a Valkenburg (1911-1914) y, en Alemania, a Münster (1914-1915) y Múnich (1915-1920) como colaborador de la revista *Stimmen der Zeit*.

Fue director espiritual del seminario diocesano de Basilea en Lucerna desde 1920. Por sus escritos de filosofía de la religión y su manual de ascética fue conocido y estimado más allá de las fronteras de la lengua alemana. Colaboró en varias revistas, como *Zeitschrift für Aszese and Mystik*, *Zeitschrift für katholische Theologie*, y en *The Catholic Encyclopedia*. Su libro fundamental, el manual de ascética, está traducido a otras lenguas, entre ellas al español. Sus obras tratan de la doctrina filosófica de Dios (Teodicea), de las que algunas también se han traducido. A veces tocó temas político-eclesiásticos. Como espiritual fue un hombre de consejo y gran director. La víspera de su muerte terminó de corregir las pruebas de la segunda edición aumentada de su manual de ascética.

OBRAS: *Ohne Grenzen und Enden* (Friburgo, 1908). *Das Gottesbedürfnis* (Friburgo, 1910). *Der Gottesbeweis des Weltkrieges* (Friburgo, 1914). *Soll die Religion neutral sein?* (Friburgo, 1916). *Warum Schuld und Schmerz?* (Friburgo, 1918). *Trennung von Kirche und Staat* (Friburgo, 1919). *Vom Vielen zum Einen* (Friburgo, 1921). *Lehrbuch der Aszetik* (Friburgo, 1929) [*Teología Ascética* (Buenos Aires, 1952)].

FUENTES: *Litterae annuae Prov. Germ. Sup. 1931-1932* 47-49. Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek».

BIBLIOGRAFÍA: KÄLIN, K., «P. Otto Zimmermann», *MDP* 12 (1930-1932) 463-466. KOCH 1871. MUNDWILER, J. B., *Aus der Provinz* (febrero 1932) 153-155. SEGESSER, F. VON, «P. Otto Zimmermann», *Schweizerische katholische Kirchenzeitung* (1932) 24.

F. STROBEL (†)

ZIMMERMANN, Robert. Misionero, especialista en sánscrito.

N. 24 octubre 1874, Döttingen (Argovia), Suiza; m. 8 febrero 1931, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

E. 1 octubre 1896, Feldkirch; o. 23 septiembre 1906, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1914, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

Hermano de Otto*, estudió el bachillerato en Stans con los capuchinos y en el colegio jesuita de Schwyz. Entró en la provincia alemana de la CJ y, tras el noviciado, pasó a Holanda, estudió humanidades (1898-1900) en Exaten y filosofía (1900-1903) en Valkenburg. Hizo la teología (1903-1907) en St. Beuno's y la tercera probación (1907-1908) en Wijnandsrade (Holanda). Estudió sánscrito cinco años en Berlín (Alemania) y se doctoró (1913) con una tesis sobre los Upanishads. En 1914, fue a Bombay y sucedió a Alois *Hegglin, como profesor de sánscrito y de filosofía india en el colegio universitario de St. Xavier's (1914-1930). Fundador del primer seminario de sánscrito, publicó sus investigaciones en revistas científicas de la India (seis trabajos de 1915 a 1919). Era miembro del senado de la Universidad de Bombay y de su comisión de exámenes, así como de muchas sociedades científicas, y profesor agregado de sánscrito en otros colegios estatales. Fue además capellán del hospital. Sufrido un colapso a comienzos 1930, volvió (mayo) grave a Suiza y luego al colegio de Feldkirch, donde murió cuando sólo tenía cincuenta y seis años. Antes

de morir terminó el manuscrito de «God in the Gachas and in the Rigveda», pero no logró preparar la nueva edición de la obra de Peterson *Handbook to the Study of the Rigvedas*. Siempre enfermizo, padeció la malaria en la India, de la que nunca se curó del todo.

OBRAS: «Der Genius des altindischen Schriftums», *StML* 80 (1911) 68-84. *Die Quellen der Mahanrayana-Upanisad und das Verhältnis der verschiedenen Rezensionen zueinander* (Diss. Leipzig, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: CLAUSEN, A., *Jesuiten gestern und heute* (Friburgo, Suiza, 1985) 55-63. *Grüsse aus Maria Hilf* (Schwyz, 1931) 87-90, 130-132. KOCH 1872. STREIT 8:833. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 637. VÄTH, *Bombay* 338, 341.

F. STROBEL (†)

ZIPOLI, Domingo (Domenico). Misionero, músico.

N. 17 octubre 1688, Prato (Florencia), Italia; m. 2 enero 1726, Santa Catalina (Córdoba), Argentina.

E. 1 julio 1716, Sevilla, España.

Hizo sus primeros estudios en la escuela catedralicia de Prato, famosa entonces por sus cantores. En 1707, obtuvo la ayuda del gran duque de Toscana, Cosme III, para estudiar en Florencia con el organista Giovanni Maria Casini, con quien colaboró, así como con Antonio Caldara, Francesco Gasparini y otros, en la composición de un oratorio. Gracias a la ayuda ducal, fue a Nápoles (1712) a aprender bajo Alessandro Scarlatti, con quien no se avino; a Bolonia bajo el P. Lavinio Felice Vannucci y, después, a Roma, con Bernardo Pasquini. En Roma, Z compuso dos oratorios, «Sant'Antonio di Padova» (1712) y «Santa Caterina, vergine e martire» (1714), de los que sólo se conservan los libretos. En 1715 se le nombró organista de la iglesia del Gesù y, al año siguiente, publicó sus *Sonate d'intavolatura per organo e cimbalo* (sic), que le hicieron famoso.

Por razones que se ignoran, fue a Sevilla, quizás con la intención de pasar a las misiones de la América española, y entró en la CJ. Se ha escrito que recibió la oferta de ocupar el cargo de maestro de capilla de la catedral de Sevilla, pero no parece posible, ya que la plaza estaba cubierta (1710-1724) por Gaspar de Úbeda, que no tenía intención de renunciarla ni había dado motivos para un posible reemplazo; pudiera ser que Z diera algún concierto con los órganos de la catedral, aunque no hay pruebas. Todavía novicio, zarpó de Cádiz con otros cincuenta y tres misioneros el 5 abril 1717, en la expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre, y llegó a Buenos Aires el 13 julio del mismo año.

Acabado el noviciado y sus estudios sacerdotales en Córdoba del Tucumán (1717-1724), no pudo ordenarse por estar vacante la sede episcopal. Durante este tiempo fue maestro de capilla, cargo que comportaba las tareas de compositor, organista y director del coro. Su obra se difundió por las casas jesuitas del Paraguay y Perú. Enfermo de tuberculosis, falleció en la casa de campo de Santa Catalina, propiedad de la CJ, donde se le enterró.

Su música fue muy apreciada en Suramérica: el virrey de Perú escribió pidiendo que se le enviasen copias de ella. Cuando los jesuitas fueron expulsados de las reducciones, entre la lista de los efectos dejados allí, aparecen siete motetes de Z. Hoy se conservan sólo un *Tantum ergo* y unas letanías encontradas en las misiones de Mojos (Bolivia); recientemente, se ha descubierto en la catedral de Sucre una Misa a tres voces y con acompañamiento orquestral. En Córdoba llevan su nombre una academia de música, una avenida y un puente. Hay, además, en el edificio de la ópera un monumento a su memoria, posiblemente debido a la hipótesis que hace a Z autor de las tres óperas, *El rey Orontes de Egipto*, *Los pastores en el nacimiento de Cristo* y *Felipe IV*, compuestas en 1725 y representadas en 1760, en la reducción S. Francisco de Borja.

OBRAS: *Di Caterina Vergine e Martire Oratorio a quattro voci* (Roma, 1714). *Sonate d'intavolatura per organo e cimbalo* (Roma, 1716; Heidelberg, 1957). *A Third Collection of Toccates, Vollentarys and Fugues for the Organ or Harpsichord* (Londres, 1731). *Six Suits of Italian Lessons for the Harpsichord or Spinnet* (Londres, 1725).

FUENTES: ARSI: *Parag. 6* 80v, 94v, 111, 124, *7a* 2. Munich, Staatsarchiv, *Jesuitas* 267.

BIBLIOGRAFÍA: AYESTARÁN, L., *Domenico Zipoli: Vida y obra* (Montevideo, 1962). FANTAPPIÈ, R., «Domenico Zipoli: Aggiunte alla biografia», *Prato, Storia e Arte* 11 (1970) 5-26. FRANZE, J. P., *La obra completa para órgano de Domenico Zipoli* (Buenos Aires, 1974). *Jesuits* 772. LANGE, F., «D. Zipoli: Storia di una riscoperta», *Nuova Rivista musicale Italiana* 19:2 (1985) 203-226. POLGÁR 3/3:740-742. SOMMERVOGEL 8:1511. VV, *D. Zipoli. Itinerari iberoamericani della musica italiana nel Settecento* (Florencia, 1994). *NGDMM* 20:696s. STORNI, *Catálogo* 314.

P. CARAMAN (†) / C. J. MCNASPY (†)

ZOCCHI, Gaetano. Predicador, escritor, publicista.

N. 17 julio 1846, Cardano al Campo (Milán), Italia; m. 21 julio 1912, Roma, Italia.

E. 28 febrero 1873, Laval (Mayenne), Francia; o. 16 febrero 1869, Roma; ú.v. 1 noviembre 1885, probablemente Venecia, Italia.

Tras sus estudios secundarios en Milán, entró en el Seminario Lombardo de Roma, donde asistió a las clases del *Colegio Romano y se doctoró en teología (1868). Ordenado sacerdote, enseñó varios años en seminarios de Milán antes de entrar en la CJ. Pero estando dispersa la provincia jesuita de Venecia, hizo el noviciado en Laval y Praga (Rep. Checa). Z enseñó (1874-1875) teología moral y Sgda. Escritura en el seminario de Blois (Francia) y el curso 1875-1876 fue ayudante del maestro de novicios y profesor de ética en el escolasticado de Laval.

Vuelto a Italia (1876), fue asignado a Módena, donde fue predicador asiduo, y se hizo defensor de la Opera dei Congressi cattolici (movimiento católico opuesto al estado italiano liberal), que Z promovió por diversos medios. Desde 1880 a 1885 y, de nuevo, desde 1896 hasta su muerte, formó parte del equipo de redacción de la revista *La Civiltà Cattolica*. Durante los años intermedios (1885-1896) resi-

dió en Venecia, donde dirigió por tres años (1893-1896) el periódico *La Difesa*.

Era un predicador, orador y polemista elocuente. Aunque opuesto a la participación católica en las elecciones políticas de Italia, aconsejaba tomar parte en las administrativas. Trató también sobre temas literarios y educativos.

OBRAS: *Le due Rome. dieci anni dopo la breccia* (Prato, 1881). *Papa e Re ossia le teoriche di conciliazione politico-religiosa* (Prato, 1884). *Ragioni sopranaturali e storiche del papato* (Siena, 1893). *Dell'educazione del giovane clero* (Roma, 1902). *L'ideale nell'arte* (Roma, 1882). *Panegirici*, 4 v. (Roma, 1899-1903). *Quaresimale* (Roma, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: [C. Bricarelli] «Il P. Gaetano Zocchi, S.I.», *CivCat* 63 (III 1912) 353-355. Cerasoli, A., *Il campione della verità: P. Gaetano Zocchi* (Florencia, 1912). Guidetti 289, 417, 418. Ignudi, S., *Nei solenni funerali in suffragio del P. Gaetano Zocchi* (Roma, 1912). *DSMC* 3/2:912s.

G. Mellinato (†)

ZOLA, Giovanni Battista. Beato. Mártir.

N. fin octubre 1575, Brescia, Italia; m. 20 junio 1626, Nagasaki, Japón.

E. 15 octubre 1593, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. marzo 1603, Goa, India; ú.v. 1 enero 1614, Nagasaki.

Hijo del orfebre Antonio Zola y de Leonora Lodesani, al quedar huérfano de madre desde niño, fue educado por sus dos hermanas. Estudió gramática y humanidades en el colegio de Brescia, donde oyó con frecuencia las relaciones de los misioneros de la India y Japón. Movido por ello, entró en la CJ y prosiguió sus estudios en Padua y Brescia. Enseñó (1596-1600) en Mantua y, empezados sus estudios de Artes en Parma, los continuó en Coímbra (Portugal) hasta que zarpó para la India (25 marzo 1602) y los completó en Goa.

Tras su ordenación, pasó a *Macao, donde cursó la teología. Llegó a Japón el 14 agosto 1606 y estudió un año la lengua en Arima. Destinado (1607) a la misión de Shimabara, recibió la bendición del hasta entonces superior Juan B. de *Baeza (recién nombrado secretario del obispo jesuita Luís de *Cerqueira), el cual antes de partir para Hakata le profetizó el martirio en la hoguera. Z vio facilitado su trabajo apostólico con la ayuda de su **dōjuku* coreano *Kaŭn Vicente. En los días difíciles de la persecución del daimyō apóstata Arima Naozumi, los superiores pensaron llevar a efecto la antigua idea de abrir una misión en Corea. Z, Kaŭn y otro ayudante coreano fueron llamados para la empresa, pero por razones desconocidas, sólo Kaŭn partió para Beijing/Pekín, desde donde se pensaba poder entrar en la hermética Corea. Z pasó a la residencia de Kōzuura (1612) y luego a la de Shiki, ambas en Amakusa.

En 1614 el destierro general le llevó a Macao, de donde volvió (14 agosto 1615), disfrazado de soldado, junto con Mateus de *Couros, Francisco *Pacheco y Francesco *Bodrino. Los últimos años hasta su captura estuvo en Shimabara. Parece que ya en 1620 obtuvo la ayuda de Kaŭn vuelto de su imposible misión a Corea. En 1622 estuvo en estrecho contacto con Pedro P. *Navarro durante el arresto domiciliario de éste en Shimabara. A la muerte de Navarro o tal vez desde su prisión el 27 diciembre 1621, Z le sucedió como rector de la zona de Arima. Capturado el 22 diciembre 1625 en Shimabara con Kaŭn, pasó a la prisión de la fortaleza, donde encontró a su provincial Pacheco y a otros cuatro compañeros. Trasladados todos ellos a Nagasaki el 18 junio siguiente, fueron martirizados en la hoguera dos días más tarde. Pío IX los beatificó el 7 julio 1867.

Sobre Z el catálogo jesuita de 1614 reseña: ingenio, juicio, experiencia, ciencia, todo mediocre [=normal]; prudencia más que mediocre; colérico sanguíneo; talento para predicar, confesar, tratar con el prójimo, mediocre. Otros juicios más espontáneos de los que le conocieron son: apóstol infatigable, de sólida y probada virtud, de suavísima caridad en el trato, y por tanto amado de los japoneses [*JapSin 61* 120]. Se conserva una buena colección de sus cartas, pero en cambio se ha perdido su «Tratado de la Devoción a Nuestra Señora».

OBRAS y FUENTES: [Tratado de la devoción a Nra. Señora]. [Cartas], ARSI, *JapSin 34-37*; *25*, *55*, *58*, *61*; *Ven 37*. British Library, *Add 9860*.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 12:1490. Cardim, *Fasciculus* n. 43. Fappani, A. - Colpo, M., *Da Brescia a Nagasaki. Il beato G. B. Zola* (Brescia, 1982). *MonIap* 1:1329. Obara, *Kirishitan Bunko* 383. Ruiz-de-Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana* (Roma, 1986) 206. Schütte 1036. Streit 5:1012, 1054.

J. Ruiz-de-Medina (†)

ZORELL, Franz. Filólogo, lexicógrafo.

N. 29 septiembre 1863, Ravensburg (Baden-Württemberg), Alemania; m. 14 diciembre 1947, Roma, Italia.

E. 1 octubre 1884, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 1895; ú.v. 3 octubre 1902, Valkenburg (Limburgo).

Estudió en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y en Ravensburg, y lenguas orientales (1883-1884) en Tubinga antes de entrar en la CJ. Por la política del *Kulturkampf*, hizo casi toda su formación en el exilio de Holanda: el noviciado en Exaten (1884-1885) y Blijenbeek (1885-1886), el juniorado (1886-1887) en Wijnandsrade, y la filosofía (1887-1890), así como dos años en la Casa de Escritores (1890-1892) de Exaten. En Ditton Hall (Inglaterra) inició la teología (1892-1895), que acabó en Valkenburg (1895-1896), e hizo la tercera probación (1896-1897) en Wijnandsrade.

Entretanto había recibido el encargo, de acuerdo con sus facultades y deseos, de preparar el diccionario griego del Nuevo Testamento que formaría parte del *Cursus Scripturae Sacrae*, elaborado por los jesuitas alemanes. Z hizo estudios ulteriores de griego (1897-1899) en la Universidad de Berlín. Escritor en Valkenburg desde 1899, enseñó también hebreo (1902-1907, 1908-1910). Publicó (1911) su *Novi Testamenti Lexicon Graecum* y preparó (1910-1924) las ediciones de cuatro de los volúmenes de Joseph *Knabenbauer y uno de R. *Cornely del *Cursus*.

Llevaba ya años trabajando en su diccionario hebreo-arameo del Antiguo Testamento cuando fue

llamado (1928) al Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, donde enseñó armenio y georgiano. Siguió su docencia hasta 1944 cuando su vista empezó a fallarle. La sección hebrea del diccionario comenzó a publicarse en fascículos desde 1940 y, a la muerte de Z, seis ya habían salido y tres quedaban en manuscrito. Estos últimos se publicaron entre 1946 y 1954. Ya que Z nunca llegó a la sección aramea, ésta la preparó Ernst *Vogt y la publicó en 1971. Además de este inmenso trabajo, Z hizo traducciones de idiomas antiguos, escribió varias pequeñas obras y muchos artículos en revistas académicas.

Era hombre de pocas palabras, pero de sorprendente energía y gran capacidad de trabajo. Podía leer en unos veinte idiomas (antiguos y modernos), que aprovechó para su labor lexicográfica. Siempre dispuesto a ayudar a los demás, su vida personal estaba impregnada de una profunda piedad.

OBRAS: *Novi Testamenti Lexicon Graecum* (París, 1911). *Einführung in die Metrik und die Kunstformen der hebräischen Psalmendichtung* (Münster, 1914). *Chronica Ecclesiae Arbelensis ex idiomate Syriaco in Latinum vertit* (Roma, 1927). *Psalterium ex hebraeo latinum* (Roma, 1929). *Grammatik zur altgeorgischen Bibelübersetzung* (Roma, 1930). *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (Roma, 1940-1954).

BIBLIOGRAFÍA: Bea, A., «P. Franciscus Zorell, S.I. In piam memoriam», *Biblica* 29 (1948) 152-157. *EC* 12:1819-1820. *LTK* 10:1403. *NCE* 14:1133.

K. Wennemer (†)

ZOTTOLI, Angelo [Nombre chino: CHAO Deli, Jingzhuang]. Misionero, formador, sinólogo.

N. 21 junio 1826, Salerno, Italia; m. 9 noviembre 1902, Xujiahui/Zikawei (Shanghai), China.

E. 2 mayo 1843, Nápoles, Italia; o. 29 julio 1850, Xujiahui; ú.v. 11 septiembre 1859, Xujiahui.

Tras el noviciado, enseñó un año gramática y cursó dos de filosofía (1846-1848) en Nápoles. Llegado a China, progresó pronto en el aprendizaje del chino. Sus primeros años tras la ordenación, los pasó en el colegio S. Ignacio de Zikawei. Fue maestro de novicios tres veces, e instructor de tercera probación, una. Para ayudar a los misioneros extranjeros a aprender el chino, escribió una guía en cinco volúmenes con más de cuatro mil páginas. Se suponía que el estudiante emplearía cinco años de prácticas intensivas, pasando del lenguaje común a la literatura clásica. Solo el primer volumen se tradujo (1891) al francés. Publicó nueve obras en chino, sobre todo catecismos y opúsculos devocionales. La Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de París le concedió un premio por su notable aportación a la sinología.

OBRAS: *Cursus litteraturae sinicae neo-missionariis accommodatus*, 5 v. (Shanghai) 1878-1882.

FUENTES: A. Sica, *Annales Domus Zikawei. Pars Prima* (1884) 28-29, 167.

BIBLIOGRAFÍA: Bortone, F., *Lotte e trionfi in Cina* (Frosinone, 1975) 126-127, 201, 737, 755, 767. Cordier, *BibSin* 3:1694-1695. Íd., «Angelo Zottoli, S.J.», *T'oung Pao* ser. 2, 3 (diciembre 1902) 339. Couling, S., *Encyclopedia Sinica* (Shanghai, 1917) 622. Fang, H., *Zhongguo Tianzhu jiaoshi renwu zhuan* (Biografías de personas en la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 3:260-262. Polgár 3/3:743. Streit 14/2:4-5. *Catalogus librorum venalium in orphanotrophio Tou-Sai-Wai* (Zikawei, 1889) 31, 62, 65-67, 81, 88, 127, 178. *Cents ans sur le Fleuve Bleu. Une mission des Jésuites* (Zikawei, 1942) 76-82. *Jindai lai hua waiguo renming cidian* (Diccionario biográfico de extranjeros que entraron en China) (Pekín, 1981) 535. *Missions catholiques* 35 (13 febrero 1903) 84. *Relations de Chine* 1 (1903) 65-67. *EC* 12:1824-1825.

J. W. Witek

ZSÁMÁR, Jenő [Nombre chino: MA Bosheng]. Misionero, director espiritual, escritor.

N. 3 abril 1904, Pécs, Hungría; m. 12 abril 1974, Lucao (Jiayi), Taiwan.

E. 14 agosto 1921, Érd, Hungría; o. 29 junio 1931, Szeged, Hungría; ú.v. 15 agosto 1938, misión de Daming (Hubei), China.

Había tenido como capellán al futuro cardenal Joseph Mindszenty en el colegio de Zalaegerszeg. Hecho el noviciado, enseñó (1923-1925) en Kalocsa y cursó la filosofía (1925-1928) en Szeged, y la teología en Innsbruck (1928-1930) y Szeged (1930-1932). Ministro de escolares (1932-1934) y profesor de latín y alemán en Budapest, fue enviado a la misión china de Daming. Al llegar a Xujiahui/Zikawei en 1934, estudió el chino y luego fue misionero rural en la región de Daming desde 1935 hasta la ocupación comunista en 1949. Fue un notable guía espiritual del clero chino, sobre todo por medio de su obra, *Shenxiu xue* (Ascética y Mística), de ocho volúmenes con más de mil páginas. Fue la primera de este tipo en China, a la que añadió otros varios libros espirituales. En *Macao fundó una congregación de religiosas chinas y comenzó los planes para un diccionario chino políglota, que prosiguió cuando se trasladó a Taiwan en 1968.

OBRAS: *Shenxiu xue* (Ascética y mística), 8 v. (Pekín, 1947-1948). *Shenxiu xue ganguao* (Compendio de ascética y mística) (Macao, 1950). *Xinxin xiangyin* (Union íntima. Libro de meditación), 5 v. (Taichung, 1955). *Xiuyangde enze* (El don de la fe) (Taichung, 1960). *Shenxiu huibian* (Ascética práctica), 3 v. (Taichung, 1964). *Nide shengchao wenti* (¿Te gustaría ser monja?) (Taichung, 1965). *Xiuli jiangang jianghua* (Salud mental) (Taichung, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: Koch, I., «P. Zsámár Jeno, S.J., 1904-1974», *Anima Una* no. 50 (1974) 1-3. Motte, G., «Una grande opera per la comprensione tra i popoli. Il Dizionario Cinese Poliglotta», *Le Missioni Cattoliche* 82 (1953) 132-134. Streit 14/1:685-686. Valle, G. del, «Misioneros jesuitas ocupados en la composición de un diccionario poliglota», *España Misionera* 10 (1953) 352-356.

L. Ladany (†)

ZUCCHI, Nicola. Predicador, físico, matemático.

N. 6 diciembre 1586, Parma, Italia; m. 21 mayo 1670, Roma, Italia.

E. 28 octubre 1602, Padua, Italia; o. c. 1611, Parma; ú.v. 15 agosto 1620, Parma.

Estudió la filosofía (1604-1607) y la teología (1608-1612) en Parma y, ya sacerdote, enseñó filoso-

fía (1614-1620), asimismo en Parma, y teología (1621-1622) en Ferrara. Fue el primer rector del colegio de Ravena (1622-1623). Como confesor del cardenal Alessandro *Orsini, legado papal en la Romaña, Z lo acompañó en su misión diplomática (1623) ante el emperador Fernando II a Praga, donde tuvo un altercado religioso con Joannes *Kepler. De vuelta con el cardenal a Roma en 1624, Z enseñó un año (1625-1626) matemáticas y astronomía en el *Colegio Romano (1625-1626), prosiguió en él veinte años (1626-1646) como predicador y, finalmente, fue su rector (1646-1649). Después, fue rector (1651-1654) de la comunidad de penitenciarios (confesores) de la basílica de San Pedro y predicador del Gesù. Alejandro VII lo nombró predicador apostólico (1655-1662). Luego, fue superior de la casa profesa.

Alejandro VII, Inocencio IX, varios cardenales y los jesuitas que convivieron con Z testimoniaron que había alcanzado un alto grado de perfección y gran sabiduría en la dirección espiritual. Su predicación tenía también gran influjo moral. Publicó varios opúsculos ascéticos; su conocida consagración a la Virgen «O Domina mea, o Mater mea» se tradujo a muchos idiomas. Se dedicó con éxito a la física y astronomía, y publicó un tratado sobre mecánica y magnetismo, en donde describe muchos experimentos originales, así como un tratado de óptica. Fue tal vez el primero que construyó un telescopio de espejo (1616), en el que observaba con una lente ocular la imagen reflejada por un espejo metálico cóncavo. Con él descubrió las manchas de Júpiter (17 mayo 1630) y examinó con detalle las de Marte (1640), ya antes descubiertas por Francesco Fontana. Las observaciones de Z ayudaron a Jean Dominique Cassini a demonstrar la rotación de Marte. A pesar de sus progresos metodológicos, parece estar aún ligado a la mentalidad ingenua de la cultura tradicional.

OBRAS: *Nova de machinis philosophia... promotio philosophiae magneticae* (Roma, 1639). *Optica philosophia experimentis et ratione a fundamentis constituta* (Lyón, 1656). *Pratica della vera divotione ne'soliti esercizi di pietà christiana* (Roma, 1659). *Pratica della vera devotione nella servitù della Vergine Nostra Signora* (Roma, 1666).

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., «Un lettera inedita del Torricelli ed altre dei gesuiti...», *Annali dell'Istituto e Museo della Storia della Scienza di Firenze* 1 (1980) 15-37. BARTOLI, D., *Vita del P. Niccolò Zucchi*, 2 v. (Roma, 1682). DAUJAT, J., *Origines et formation de la théorie des phénomènes électriques et magnétiques* (París, 1945) 232-235. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:587-589. SOMMERVOGEL 8:1525-1530. WEYERMANN, H., «Nicolas Zucchi und sein Spiegelfernrohr», *Sterne* 39 (1963) 229-230. *BBKL* 14:599s. *DSB* 14:636s.

M. ZANFREDINI

ZUGASTI, Juan Antonio. Operario, escritor.

N. 8 febrero 1861, Bilbao (Vizcaya), España; m. 8 octubre 1920, Orduña (Vizcaya).

E. 6 julio 1877, Poyanne (Landes), Francia; o. 1892, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1895, Salamanca, España.

Hechos el noviciado y dos años de estudios clásicos en el exilio de Francia, a su regreso a España (1881), estudió retórica en Loyola y filosofía en Oña, y enseñó (1885-1889) en Carrión de los Condes (Palencia) y en la universidad de Deusto en Bilbao. Volvió a Oña para cursar la teología (1889-1893) y a Manresa (Barcelona) para la tercera probación (1893-1894).

Después de ser profesor de metafísica tres años (1894-1897) en el Seminario de Salamanca, comenzó un largo período como operario en las residencias de Bilbao (1897-1904), Santander (1904-1919) y San Sebastián (1919-1920). Alternó la dirección de Congregaciones y Círculos Obreros Católicos con una variada producción escrita: la edición políglota del *El Concilio III de Toledo* (1891), biografías de fundadoras de congregaciones femeninas y un estudio sobre *Santa Teresa y la Compañía de Jesús*. En sus últimos años, desde su experiencia social en los Círculos Obreros Católicos, publicó *Los Sindicatos Agrícolas sociales* (IV Semana Social, 1910) y *Algunos problemas sociales* (Madrid, 1918).

OBRAS: *La esclava del Santísimo, Ven. Madre Sacramento* (Madrid, 1911). *Santa Teresa y la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1914). *La Madre Soledad Torres Acosta y el Instituto de las Siervas de María*, 2 t. (Madrid, 1916). *Índice de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *Espasa* 70:1486. MARTÍN, *Memorias* 2:1075. REVUELTA 2:1365.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

ZULUETA, Francis M. de. Músico, escritor.

N. 29 junio 1853, Londres, Inglaterra; m. 11 enero 1937, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 14 octubre 1871, Roehampton; o. 20 septiembre 1885, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1889, Sheffield (Yorkshire Sur), Inglaterra.

Descendiente de españoles y tío del cardenal Rafael Merry del Val, se educó en el colegio Beaumont de Old Windsor antes de entrar en la CJ. Estudió filosofía (1874-1877) en St. Mary's Hall de Stonyhurst y teología (1882-1886) en St. Beuno's. Residió en Roehampton desde 1904 hasta su muerte, dando ejercicios, escribiendo libros y componiendo música. Sus motetes son de estilo florido y, entre sus Misas, hay una en honor de los *mártires ingleses. Escribió *Early First Communion* y *The Divine Educator* para promover la comunión frecuente y diaria. Consiguió resultados notables, pese a luchas constantes contra su temperamento melancólico.

OBRAS: *Letters on Christian Doctrine* (Londres, 1905). *Early Steps in the Fold: Instructions for Converts and Inquirers* (Londres, 1910). *Early First Communion* (Londres, 1911). *The Divine Educator, or Guide to the Promotion of Frequent and Daily Communion in Educational Establishments* (Londres, 1912). *Does It Matter? Or Anchorage for Drifters, Being a Discussion of Religious Indifferentism* (Londres, 1929). *Heart to Heart: On Devotion to the Sacred Heart* (Dublín, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Francis de Zulueta», *LN* 52 (1937) 155-160.

F. O'DONOGHUE

ZUM THURM, Jacob Anton, véase ZALLINGER.

ZUMALABE BASTIDA, Luis. Superior, espiritual.

N. 22 noviembre 1872, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 25 abril 1948, Los Chorros (Miranda), Venezuela.

E. 18 mayo 1892, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hechos sus estudios normales, y la tercera probación en Manresa, fue (1910) a Colombia y enseñó un año en el colegio de S. Bartolomé y tres en el de La Merced, ambos en Santafé. Rector del colegio S. Ignacio de Medellín (1914-1916) y del S. Bartolomé (1916-1922), pasó a Venezuela por el resto de su vida, y fue rector (1922-1926) del recién fundado colegio S. Ignacio de Caracas. Superior en la residencia de Caracas, fue fundador y primer rector del colegio de Mérida (1927-1933), y luego su profesor y espiritual (1933-1939). Los siguientes ocho años, siempre de espiritual, se reparten entre los colegios de Caracas (1940-1944) y Mérida (1944-1946) hasta su retiro al noviciado de Los Chorros, donde falleció dos años después. Aparte de sus méritos como superior, empezó el movimiento de ejercicios espirituales en Venezuela, además de fundar las conferencias de San Vicente de Paúl, en lo que se adelantó a la llegada de los mismos paúles al país.

OBRAS: *Oración fúnebre por Pio X* (Medellín, 1914). *Las escuelas profesionales salesianas* (Medellín, 1916). «El amigo de los pobres», *Homenaje al P. A. Aimé G.* (Bogotá, 1918). «Panegírico de S. Juan B. de la Salle», *Revista Pedagógica* (Bogotá, 1919) 124-131.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 253. BARNOLA, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 36-41. *Cartas edif Castilla* 15 (1927) 5-16. *Notic VProv Venezuela* (abril-junio 1948). OJER, P., *Los documentos de la Casa Amarilla* (Caracas, 1982) 235-287.

H. GONZÁLEZ O. (†)

ZUMOFFEN, Godefroy. Profesor, geólogo.

N. 2 octubre 1848, Salgesch (Valais), Suiza; m. 1 septiembre 1928, Beirut, Líbano.

E. 21 abril 1871, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 19 mayo 1883, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1891, Beirut.

Estudió filosofía (1874-1877) en Vals y teología (1880-1884) en Mold. Hizo su tercera probación en Slough (Inglaterra). Después de tres años (1886-1889) en Sivas (Turquía) de la misión armena, permaneció en Beirut desde 1889 hasta su muerte, menos un tiempo (1914-1919) en El Cairo (Egipto). Profesor de ciencias, sus generaciones de alumnos recordaban «la luminosa claridad de su enseñanza». Durante las vacaciones escolares a lo largo de treinta años, recorrió incansablemente a pie todo el Líbano e hizo el inventario preciso de su geología y yacimientos prehistóricos. Publicó una *Note sur la decouverte de l'homme quaternaire dans la grotte d'Antélias au Liban* en 1890, y un doble trabajo de síntesis: *Géologie du Liban* y *Carte géologique du Liban*, indispensable para todo explorador o investigador en el Líbano.

OBRAS: *La Phénicie avant les Phéniciens* (Beirut, 1900). *La Géologie du Liban* (París, 1926). *Carte géologique du Liban* (París, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 294. STROBEL 2:643. TORREND, A. - LEVENO, G., «Le P. G. Zumoffen», *Relations de l'Orient* (1928) 262-267 con bibl.

H. JALABERT (†)

ZÚÑIGA, Manuel de. Superior, restaurador de la CJ en España.

N. 2 febrero 1743, Alba de Tormes (Salamanca), España; m. 14 marzo 1820, Madrid, España.

E. 6 septiembre 1758, Villarejo (Cuenca), España; o. 1769, Forlì, Italia; ú.v. 15 agosto 1806, Palermo, Italia.

Era estudiante de tercero de teología en Alcalá cuando le sorprendió la *expulsión de 1767. Pasó alrededor de un año con sus compañeros en Córcega y se estableció (finales 1768) con los de su provincia en Forlì (Estados Pontificios), donde concluyó sus estudios. Suprimida (1773) la CJ, residió en Ferrara y luego en Rovigo (Venecia), donde fue preceptor de los hijos de una familia noble. Al ser restablecida oficialmente la CJ en Rusia en 1801, se agregó a ella en secreto y, al restaurarse en el Reino de Nápoles, acudió allá (1805) para reanudar la vida religiosa. En su segunda época de jesuita enseñó retórica y poética, y después teología. Fue viceprovincial (1809) y provincial de Sicilia desde 1810. Asistió al acto de *restauración de la CJ por Pío VII en el Gesù de Roma y colaboró varios meses con sus consejos a la reorganización de la Orden. Fue nombrado (9 septiembre 1815) por el vicario, Giovanni Perelli, *comisario general de España para organizar allí la CJ, a la que Fernando VII acababa de restablecer por el decreto de 29 mayo. En esta empresa gastó sus últimos años de vida.

Llegó a Madrid el 25 noviembre y visitó al Rey, que le autorizó a tratar con los miembros de la Junta de Restablecimiento, a pesar de las objeciones que el Consejo Real oponía a su patente de comisario. Su residencia habitual fue el *Colegio Imperial de Madrid, pero no le arredraron los largos e incómodos viajes por gran parte de España para visitar las nuevas casas. Al concluir un viaje en febrero 1820, llegó a Madrid muy enfermo y murió sólo una semana tras el triunfo de la revolución que había de destruir con una nueva supresión de tres años, la obra comenzada con tanta ilusión. Como comisario, es la figura más representativa de los ancianos jesuitas restauradores, a los que dirigió con bondad y entusiasmo. Como José *Pignatelli, fue un eslabón que unió la antigua y la moderna CJ, a la que transmitió fielmente las viejas tradiciones, mientras daba ejemplo de amor a la vocación, y constancia en la tribulación.

Hombre de gran elegancia exterior y profunda cultura, el P. General Tadeo Brzozowski lo consideraba «una alma santa», por su humildad, caridad y

afabilidad. Si se le puede reprochar algo es su excesiva indulgencia en la admisión de novicios: en sus cinco años de gobierno entraron 467, y salió aproximadamente la mitad en el noviciado. Si algunos padres graves criticaron ésto como opuesto a las tradiciones jesuitas, es fácil entenderlo por la urgencia que sentía Z en asegurar el futuro de una Orden a la que faltaban dos generaciones intermedias, y que en pocos años había de quedar sin la guía de los antiguos. Al morir, Z había logrado restablecer dieciséis casas en España y tres en México, que se ocupaban sobre todo en la educación gratuita de la juventud.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 1:290-299. ÍD., *Provincia de España* 53-62, 179-186.

M. REVUELTA

ZUPAN, Janez. Operario apostólico, ecumenista.

N. 2 febrero 1899, Zgornji Otok, Radovljica, Eslovenia; m. 9 agosto 1968, Niza (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 24 julio 1917, Roma, Italia; o. 22 agosto 1927, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1934, Sofía, Bulgaria.

Perteneciente a la provincia de Lyón, hizo su noviciado en Roma y prosiguió la formación en su provincia. Estudió humanidades (1919-1920) en Sainte-Foy-lez-Lyón, filosofía (1920-1923) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal) e hizo el magisterio (1923-1924) en Lyón. Cursó dos años de teología (1924-1926) en Ore Place (Inglaterra) y dos en Lyón (1926-1928). Practicó la tercera probación en St. Andrä (Austria). Operario (1930-1932) en Lyón, enseñó (1932-1934) en Travnik (Bosnia), y fue superior y profesor (1934-1940) en Sofía. Pasado al rito bizantino-eslavo (1935), fue encarcelado por los comunistas (1949) y, al año siguiente, expulsado del país. De 1950-1968 trabajó en la residencia de Niza como superior y organizador del apostolado para aprendices y universitarios.

No dejó nada publicado, pero su epistolario y sus obras muestran su espíritu sobrenatural y apostólico. Atento al curso de las ideas y problemas modernos, sufrió mucho por su aislamiento en Bulgaria, donde no tuvo a nadie con quien comunicarse abiertamente, excepto con su compañero P. Jordan *Karamitroff, y por el abandono espiritual del pueblo. Deseaba hablar con la juventud ávida de conocer a Cristo, pero en aquella situación, tuvo que permanecer en silencio. Compadecido de la miseria material y espiritual del prójimo, se entregó a los pobres, primero en Lyón y después en Sofía, buscándoles alimento, pese a la suma necesidad en que se encontraban él y su compañero. Después de la II Guerra Mundial, relevado de sus obligaciones y oficios, no quiso volver a Francia sino que permaneció en su puesto, para compartir todo con aquellos con quienes había vivido. Al fin, expulsado de Bulgaria, desenvolvió del todo sus cualidades espirituales y naturales en Niza. Soportó las dificultades gracias a su carácter alegre y sociable, y a su total entrega a la voluntad divina manifestada en las directivas de los superiores y en los acontecimientos de los tiempos, y con una confianza firme en la fuerza de la oración.

BIBLIOGRAFÍA: DE LUBAC, H., «L'héroïque mission d'un profès», *Trois jésuites nous parlent* (París, 1980) 15-23, [cartas de misión, 25-56].

B. REMEC (†)

ŽUPANIĆ DE SIBENEGG, Josip. Escritor.

N. 24 diciembre 1745, Zagreb, Croacia; m. fecha y lugar desconocidos.

E. 21 octubre 1761, Viena, Austria; jesuita hasta octubre 1768.

Después del noviciado, enseñó gramática (1763-1764) en el colegio de Varaždin y cursó la filosofía (1764-1766) en Graz (Austria). Estando enseñando en Zagreb (1766-1768), tradujo al croata la tragedia latina *Agathocles* del jesuita Charles de *La Rue. La traducción fue publicada en Graz (1768), con el título de *Lysimachus*, y representada por los alumnos de Ž, bajo su dirección, en abril del mismo año. Es la primera obra dramática publicada en el dialecto «kaj» de la lengua croata, y la única tragedia de su tiempo en la literatura de Croacia septentrional. Se ignora el motivo de su salida de la CJ.

OBRAS: *Lysimachus* (Graz, 1768: cf. *Vrela/Fontes* 15 (1985) 82; SOMMERVOGEL 7:1180s).

BIBLIOGRAFÍA: ŠOJAT, O., «Lysimachus», *Kaj* 3 (1970) 11. VANINO, M., «Podaci o Hrvatima kandidatima isusovačkog reda gg. 1728-1767», *Vrela/Fontes* 14 (1934) 81. VANINO 1:536.

M. KORADE

ZURAIRE, Esteban de, véase MM. Brasil.

ZURBANO, Francisco Lupercio. Misionero, superior, profesor.

N. 1589, Ambel (Zaragoza), España; m. 25 enero 1667, Lima, Perú.

E. 5 noviembre 1610, Lima; o. c. 1620, Lima; ú.v. 16 mayo 1624, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

Terminada su formación, fue profesor de teología (1624-1635) en la Universidad de S. Francisco Javier de Chuquisaca (hoy Sucre), viceprovincial de Chile (1635-1638), profesor de teología (1638-1640) en el Colegio Máximo de Córdoba (Argentina), y provincial del Paraguay (1640-1645) y del Perú (1645-1649). Siendo provincial del Paraguay, surgieron dificultades con el obispo de Asunción, Bernardino de *Cárdenas, O.F.M., por la dudosa legitimidad de su toma de posesión de la sede antes de recibir las bulas papales, su punto de vista favorable al *servicio personal de los indios, y su plan de entregar las misiones jesuitas al clero secular. Z mandó a los jesuitas no tocar el tema, logró conservar las *reducciones en manos de la CJ, y mantuvo la oposición al servicio personal. Promovió las misiones entre los calchaquíes, en el norte de la actual Argentina. Siendo provincial del Perú, entregó al clero secular la *doctrina de Chavín, que atendía la CJ desde 1631, por considerarla ya bien fundada.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:431, 577, 594-597. PASTELLS, *Paraguay* 2:96-105, 322-327. SOMMERVOGEL 8:1538-1540. STORNI, *Catálogo* 315. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 205. VARGAS UGARTE 1:331; 2:51, 95, 97, 168.

J. BAPTISTA

ZURMÜHLEN (ZURMILLEN), Bernhard. Misionero, superior, músico.

N. 28 enero 1687, Warendorf (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 15 abril 1735, Santiago (Loreto), Perú.

E. 15 junio 1706, Tréveris (Rin-Palatinado), Alemania; o. 1717, Münster-Sassenberg (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1720, Sevilla, España.

Completada su formación en Münster (1714-1717), fue destinado a la misión de los Maynas, en el alto Marañón, una de las más difíciles en América. Superior de un grupo de misioneros procedentes de Europa, llegó con ellos a Quito en 1722 y, al año siguiente, se encargó de la *reducción S. Joaquín de Omaguas, particularmente expuesta a las incursiones de los *bandeirantes del Brasil. Consolidó las fortificaciones de la amenazada reducción. Superior (1726-1729) de toda la misión del Marañón, evangelizó a los yameos, entre Tigre y Napo, y fundó San Miguel, cerca de la confluencia de los rios Ucayali y Marañón para formar el Amazonas. Esta misión fue con el tiempo una de las más importantes de la región. Desde 1730, Z estuvo al cargo de la reducción La Laguna (Santiago), donde procuró que los indios aprendiesen trabajos manuales y, en especial, cultivó entre ellos la música y la pintura. Su organización de la liturgia cantada fue ejemplar en toda la misión. Se interesó intensamente en las lenguas aborígenes y, según Lorenzo *Hervás y Panduro, dejó importantes manuscritos sobre temas lingüísticos. Junto con Samuel *Fritz, es uno de los grandes misioneros procedentes de países de habla alemana.

FUENTES: ARSI: *Rhen. Inf. 30* 327, *31* 20v, 151v, 359v; *N.R. et Q. 11* 162, 243; *Hisp. 25* 422, 423.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañón* 649-650. FIGUEROA, F. DE, *Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas* (Madrid, 1904) 299, 339. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 65, 67, 94, 129. JOUANEN, *Quito* 2:425, 432, 436. HERVÁS Y PANDURO, L., *Catálogo de las lenguas* (México, 1860) 66, 271. SIERRA, *Jesuitas germanos* 163, 277-278, 297, 381.

K. H. NEUFELD

ZURSTRASSEN, Hermann Josef. Misionero, superior.

N. 3 enero 1823, Warendorf (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 7 agosto 1881, Aarhus, Dinamarca.

E. 21 junio 1852, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 17 julio 1845, Münster; ú.v. 2 febrero 1863, Colonia (Rin N.-Westfalia).

Ordenado de sacerdote, se puso a disposición del provicario de la misión del Norte y, tras su destino a Schwerin, fue el primer párroco católico (1850) en Copenhague (Dinamarca) después de la libertad religiosa. Organizó la comunidad católica y, por medio de su predicación en aquel entorno protestante, la introducción de la lengua vernácula, en cuanto era posible, en la liturgia y la composición de un libro de oraciones en danés, reedificó la Iglesia católica en Dinamarca.

Entrado en la CJ, se convirtió pronto, junto con Peter *Roh, en una de las figuras señeras del movimiento de misiones populares en territorio alemán. Según sus propias notas, colaboró en más de 150 misiones, de las cuales fue director de casi 100. Cuando esta actividad se hizo imposible por la política del *Kulturkampf*, contribuyó a las negociaciones para que los jesuitas exiliados fueran recibidos en Dinamarca. Desde 1873 organizó como superior esta nueva misión, a la que dedicó el resto de su vida. Fue uno de los pioneros de la renovación de la vida católica en Alemania y Dinamarca en el siglo XIX.

OBRAS: *Bönnebog for katholske Christne* (Copenhague, 1852). *Morten Luther. En Skitze af J. Döllinger* (Copenhague, 1875). «Aus dem Tagebuch des P. H. Zurstrassen», *MDP* 5 (1909-1911) 408-411.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR, *Aktenstücke* 467. METZLER, J. B., «Geschichte der Jesuiten in Dänemark, 1872-1912», *MDP* 6 (1912-1914) xiii. MURPHY, B. J., *Der Wiederaufbau der Gesellschaft Jesu in Deutschland im 19, Jahrht* (Francfort, 1985) 383.

K. H. NEUFELD

ZUZORIĆ (ZUZZERI), Bernard. Misionero, escritor.

N. 2 enero 1683, Dubrovnik, Croacia; m. 3 abril 1762, Roma, Italia.

E. 4 noviembre 1697, Roma; o. 1711, Roma; ú.v. 2 febrero 1716, Roma.

Cursó la filosofía (1701-1704) y la teología (1709-1712) en el *Colegio Romano, donde enseñó *controversias (1716) y filosofía (1717-1719). En ese tiempo, fundó la Academia de Lengua Eslava en el colegio, con el fin de cultivar la lengua croata entre los jóvenes jesuitas. Destinado a la cátedra de teología en Roma, no quiso ocuparla y obtuvo permiso del P. General Miguel Ángel Tamburini (1719) para volver a Ragusa/Dubrovnik para trabajar entre sus compatriotas. Fue predicador, operario y misionero hasta 1721, en que fue llamado a Roma para enseñar teología moral. Regresó (1723) a Dubrovnik, a repetidas instancias de sus magistrados. Fue el primero (1724) en predicar *misiones populares, al estilo de Paolo *Segneri Sr., en las regiones adriáticas (Dalmacia, Istria, Friuli y Croacia central) de Venecia y Austria, inauguradas un año antes por Bernardo Cerroni en otros territorios austro-húngaros. Z trabajó incansablemente en este ministerio dieciocho años (1724-1742), dando más de 160 misiones. De ellas escribió una relación, que es un precioso documento sobre el método misional segneriano y sobre la vida moral y social de estas regiones. De nuevo (1742) en Roma, al año siguiente volvió a Dubrovnik como rector del colegio (1743-1745). Desde 1745 hasta su muerte fue director espiritual del Colegio Romano y, algún tiempo, ayudante del maestro de novicios.

En sus últimos años completó los sermones croatas predicados por años a la Cofradía de la *Buena Muerte de Dubrovnik, que se publicaron treinta años después de su muerte. Estos 123 sermones, de tema escatológico, figuran entre los mejores publicados en croata, verdaderos modelos de oratoria y de esta lengua. También publicó en croata (1729) el cantoral para las misiones y un pequeño catecismo. Excelente predicador, fue el mayor misionero popular de Croacia, junto con Ardelio *Della Bella y Juraj *Mulih. Muy estimado por sus contemporáneos, debido a su gran erudición, estilo y profundidad espiritual, tuvo gran éxito entre las multitudes que acudían a sus misiones.

OBRAS: *Hvale duhovne* [cantos sagrados] (Venecia, 1729). *Besjede duhovne* [alocuciones] (Dubrovnik, 1793). «Relatio de missionibus 1724-1742», *Vrela/Fontes* 6 (1936) 72-107; 11 (1940) 116-184.

BIBLIOGRAFÍA: BAŠIĆ, G., «Elogia Iesuitarum Ragusinorum», *Vrela/Fontes* 3 (1933) 29s. ÍD., «Alcune memorie di questo collegio di Ragusa», *Vrela/Fontes* 7 (1937) 178. *Isusovci* 339-342. KULIŠIĆ, G., *Dubrovacka «Accademia della lingua slava» u Rimu* (Dubrovnik, 1907). SOMMERVOGEL 8:1542.

M. KORADE

ZWAANS, Henricus. Capellán militar, víctima de la violencia.

N. 3 abril 1898, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda; m. 27 julio 1942, Dachau (Baviera), Alemania.

E. 26 septiembre 1916, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1929, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1932, La Haya (Holanda Sur).

Nació en una familia, cuyos cuatro hijos abrazaron la vida religiosa, como hizo su padre más adelante. Durante y después de sus estudios, Z trabajó en los colegios de Amsterdam, Nimega y La Haya. Nombrado (1939) capellán militar auxiliar, estuvo con el ejército holandés cerca de Mill ėn Brabante Norte al tiempo de la invasión alemana (mayo 1940), y fue mencionado por heroismo en su ayuda a los soldados. Tras la capitulación del ejército holandés, Z fue a Maastricht como director de la *congregación para hombres, donde fue arrestado (26 julio 1941) por la policía alemana, acusado de repartir folletos ilegales. En la cárcel de Schevenigen, hizo sus ejercicios anuales y celebró sus bodas de plata como jesuita. Pese a estar sentenciado a ocho meses de prisión, fue llevado por razones desconocidas a la cárcel de Cleves y luego trasladado al campo de concentración de Dachau. A los cuatro meses de tratamientos inhumanos y grandes sufrimientos, murió de hidropesía y disentería. Un compañero de prisión dijo de él: «Con el P. Zwaans he perdido no sólo un verdadero amigo, sino un sacerdote tan grande y noble que soy incapaz de exprersarlo en palabras. No ruego por él; prefiero encomendarme a él».

BIBLIOGRAFÍA: ROTHKRANS, J., *Dachau, Hel en Hemel* ([3]1957) 214-216.

H. JACOBS (†)

APÉNDICE

I. APOSTOLADO DE LA PRENSA

1. Revistas de investigación y cultura

ALEMANIA: *Stimmen aus Maria-Laach* (1865-1924). *Stimmen der Zeit* (1915-). *Zeitschrift für Aszese und Mystik* (1926-1944). *Geist und Leben* (1947-). *Scholastik* (1926-1966). *Theologie und Philosophie* (1967-).

ARGENTINA: *Estudios* (1911-1971). *Stromata* (1938-1942, 1965-). *Ciencia y Fe* (1944-1964). *CIAS* (1951-). *Boletín de espiritualidad* (1970-). *Signos Universitarios* (1980-).

AUSTRALIA: *Social Survey* (1951-).

AUSTRIA: *Zeitschrift für katholische Theologie* (1877-). *Entschluss* (1946-).

BÉLGICA: *Précis historiques* (1852-1894). *Streven* (1934; desde 1947, con la holandesa *Studiën*). *Nouvelle Revue Théologique* (1879-). *Analecta Bollandiana* (1882-). *Revue des Communautés religieuses* (1925-1966). *Vie Consacrée* (1967-). *Ons Geestelijk Erf* (1927-). *Revue des Études classiques* (1932-). *Lumen Vitae* (1946-). *Europe Infos* (1999-).

BRASIL: *Estudos* (1940-1977). *Cuadernos de CEAS* (1969-). *Síntese* (1972-). *Perspectiva Teológica* (1968-). *Pesquisas* (1957-1959; desde 1960, cuatro series de ciencias naturales e históricas).

CANADÁ: *Relations* (1941-). *Sciences ecclésiastiques* (1948-1967). *Science et Esprit* (1968-1998: continúa el Estudio Dominicano).

CHILE: *Mensaje* (1951-). *Cuadernos de espiritualidad* (1980-).

COLOMBIA: *Revista Javeriana* (1932-). *Eclesiástica Xaveriana* (1951-1974). *Theologica Xaveriana* (1975-).

CROACIA: *Zivot* (1919-1943). *Obnovljeni Zivot* (1971-).

ECUADOR: *Cuadernos de espiritualidad*.

EL SALVADOR: *Estudios Centro-Americanos (ECA)* (1946-). *Revista Latinoamericana de Teología* (1984-).

ESLOVAQUIA: *Viera a Zivot* (1995-).

ESLOVENIA: *Kristjanova obzorja* (1986-1998). *Vzgojia* (1999-).

ESPAÑA: *Razón y Fe* (1901-). *Estudios de Deusto* (1906-). *Sal Terrae* (1912-). *Estudios Eclesiásticos* (1922-). *Manresa* (1924-). *Archivo Teológico Granadino* (1938-). *Miscelánea Comillas* (1943-). *Pensamiento* (1945-). *Fomento Social* (1946-). *Selecciones de Teología* (1962-). *Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología* (1964-). *Letras de Deusto* (1971-).

EE.UU.: *Messenger* (1902-1908). *America* (1909-). *Thought* (1926-). *Modern Schoolman* (1925-). *Illinois Catholic Historical Review* (1918-1928). *Mid-America* (1929-1941, 1959-). *Theological Studies* (1940-). *Review for Religious* (1942-). *Theology Digest* (1952-). *New Testament Abstracts* (1956-). *International Philosophical Quarterly* (1961-).

FILIPINAS: *East Asian Pastoral Review* (1963-). *Philippine Studies* (1969-). *Kinaadman (Wisdom)* (1979-).

FRANCIA: *Études religieuses* (1856-1896). *Études* (1897-). *Revue d'Action Populaire* (1903-1965). *Projet* (1966-). *Recherches de science religieuse* (1910-). *Revue d'Ascetique et de Mystique* (1920-1970). *Revue d'histoire de la spiritualité* (1971-1977). *Archives de Philosophie* (1923-). *Cahiers de l'action religieuse et sociale* (1933-1986). *Cahiers pour croire aujourd'hui* (1987-1995). *Croire aujourd'hui* (1996-). *Cahiers Laënnec* (1934-). *Christus* (1954-). *Christ source de vie* (

GRAN BRETAÑA: *The Month* (1864-2001). *The Heythrop Journal* (1960-). *The Way* (1961-).

HOLANDA: *Studie / Studiën* (1868-: desde 1947, con la belga *Streven*). *Bijdragen* (1938-1974).

HUNGRÍA: *Magyar Kultúra* (1912-1944). *Távlatok* (1992-).

INDIA: *Vidyajyoti: Journal of Theological Reflection* (1937-). *Social Action* (1951-). *Ignis* (1972-).

IRLANDA: *Catholic Ireland* (1873-1911); *Irish Montly* (1912-1954). *Studies* (1912-).

ITALIA: *La Civiltà Cattolica* (1850-). *Periodica de re morali canonica liturgica* (1912-). *Biblica* (1920-). *Gregorianum* (1920-). *Verbum Domini* (1921-1969). *Orientalia Christiana* (1923-1934). *Orientalia Christiana Analecta* (1935-). *Orientalia Christiana Periodica* (1935-). *Archivum Historicum Societatis Jesu* (1932-). *Letture* (1946: desde 1994, Pia Sociedad de San Pablo). *Aggiornamenti Sociali* (1950-). *Rassegna di Teologia* (1954-).

JAPÓN: *Monumenta Nipponica* (1938-). *Sophia* (1952-).

KENIA: *Hekima Review* (1996-).

LÍBANO: *Al-Machriq* (1898-: en árabe, títulos y resúmenes en francés). *Mélanges de l'Université Saint-Joseph* (1913-).

MÉXICO: *Christus* (1935-). *Ábside* (1965-1978). *Revista de Filosofía* (1967-).

PARAGUAY: *Acción* (1949-).

POLONIA: *Przeglad Powszechny* (1884-1953). *Collectanea Theologica* (1920-1939, 1949-). *Studia Theologica Varsaviensia* (1963-). *Bobolanum* (1990-). *Horyzonty Wiary* (1990-2001). *Horyzonty Wychowania* (2002-). *Zycie Duchowe* (1994-). *Forum Philosophicum* (1996-).

PORTUGAL: *Brotéria* (1902-1925, 1926-). *Revista Portuguesa de Filosofia* (1945-). *Economia e Sociologia* (1964-).

SUECIA: *Signum* (1975-).

SUIZA: *Orientierung* (1937-). *Choisir* (1959-).

VENEZUELA: *SIC* (1938-).

2. Editoriales de la CJ

ALEMANIA: *Alfred-Delp Haus. Paulushaus.*

ARGENTINA: *Ediciones Universidad del Salvador.*

BÉLGICA: *Kerk en Wereld. Fidélité. Lessius. Lumen Vitae. Société des Bollandistes.*

BRASIL: *Edições Loyola. SOBEPARE.*

CANADÁ: *Dobrá Kniha. Éditions Bellarmin.*

CONGO: *CEPAS.*

COSTA DE MARFIL: *INADES*-Éditions.

CROACIA: *Glasnik Srca Isusovego. Filozofsko-Teoloski Institut Druzbe Isusowe*

EL SALVADOR: *UCA Editores.*

ESPAÑA: *Editorial «Mensajero». Sal Terrae.*

EE.UU.: *America Press. Fordham University Press. Georgetown University Press. Institute of Jesuit Sources. Loyola University Press. Ignatius Press.*

FRANCIA: *Assas-Éditions.*

HOLANDA: *Apostolaat van het Gebed.*

INDIA: *Gujarat Sahitya Prakash. Indian Social Institute. Satya Bharati. Vaigarai Publications. Vidyajyoti Education and Welfare Society. Xavier Publications.*

INDONESIA: *Cipta Loka Caraka. Kanisius Publishing House.*

IRLANDA: *Irish Messenger Publications.*

ITALIA: *Editrice Gregoriana. Edizioni San Fedele. Edizioni Civiltà Cattolica. Edizioni «La Parola». Edizioni dell'Apostolato della Preghiera. Pubblicazioni «Aggiornamenti Sociali». Institutum Historicum S.I.*

LÍBANO: *Dar El-Machriq.*

MADAGASCAR: *Editions Ambozontany.*

MÉXICO: *Buena Prensa.*

PERÚ: *Apostolado de la Prensa. Centro de Proyección Cristiana.*

POLONIA: *Wydawnictwo Przegladu Powszechnego. Wydawnictwo Apostolstwa Modlitwy-Ksieza Jesuici. Zaklad Malej Poligrafii Prowincji Polski Poludniowej.*

PORTUGAL: *Editorial A.O.*

SUECIA: *Signum.*

SUIZA: *Choisir. Orientierung.*

TAIWAN: *Kuangchi Press.*

VENEZUELA: *Distribuidora Estudios.*

ZAMBIA: *Teresianum.*

ZIMBABUE: *School of Social Service.*

E. A. Diederich / C. J. Viscardi / J. Escalera

II. CARDENALES Y OBISPOS JESUITAS

1. Cardenales por orden de creación

1. Francisco de *Toledo, 17 septiembre 1593.
2. Roberto *Belarmino, 3 mayo 1599.
3. Peter *Pázmány, 19 noviembre 1629.
4. Juan de *Lugo, 13 julio 1643.
5. *Juan Kazimierz **Vasa**, 28 mayo 1646.
6. Sforza ***Pallavicino**, 9 abril 1657.
7. Johann Eberhard ***Nidhard**, 22 febrero 1672.
8. Giovanni Battista ***Tolomei**, 18 mayo 1712.
9. Giovanni Battista ***Salerno**, 29 noviembre 1719.
10. Álvaro ***Cienfuegos**, 30 septiembre 1720.
11. Carlo ***Odescalchi**, 10 marzo 1823.
12. Angelo ***Mai**, 19 mayo 1837.
13. Camillo ***Tarquini**, 22 diciembre 1873.
14. Johann Baptist ***Franzelin**, 3 abril 1876.
15. Giuseppe ***Pecci**, 12 mayo 1879.
16. Paulus ***Melchers**, 27 junio 1885.
17. Camillo ***Mazzella**, 7 junio 1886.
18. Andreas ***Steinhuber**, 16 enero 1893.
19. Louis ***Billot**, 27 noviembre 1911.
20. Franz ***Ehrle**, 11 diciembre 1922.
21. Pietro ***Boetto**, 16 diciembre 1935.
22. Augustin ***Bea**, 14 diciembre 1959.
23. Pablo **Muñoz Vega**, n. 23 mayo 1903, Mira (Ecuador); o. 25 julio 1933; o.ep. 19 marzo 1964; 23 junio 1967 arz. de Quito; card. 28 abril 1969; m. 3 junio 1994.
24. Jean ***Daniélou**, 28 abril 1969.
25. Lawrence T. **Picachy**, n. 7 agosto 1916; o. 21 noviembre 1947; o.ep. 9 septiembre 1962; 1969-1986 arz. de Calcuta; card. 24 mayo 1976; m. 29 noviembre 1992.
26. Victor **Razafimahatratra**, n. 8 septiembre 1921, Ambonitsilena-Ranomasina (Madagascar); o. 28 julio 1956; o.ep. 18 abril 1971; 10 abril 1976 arz. de Tananarivo/Antananarivo; card. 24 mayo 1976; m. 6 octubre 1993.
27. Carlo Maria **Martini**, n. 15 febrero 1927 Turín (Italia); o. 13 julio 1952; o.ep. 6 enero 1980 arz. de Milán; card. 2 febrero 1983.
28. Henri de ***Lubac**, 2 febrero 1983; m. 4 septiembre 1991.
29. Ján Chryzostom **Korec**, n. 22 enero 1924, Bosany (Eslovaquia); o. 1 octubre 1950; o.ep. 24 agosto 1951; 6 febrero 1990 ob. de Nitra; card. 28 junio 1991.
30. Paolo ***Dezza**, 28 junio 1991; m. 17 diciembre 1999.
31. Julius Riyadi **Darmaatmadja**, n. 20 diciembre 1934, Muntilar (Indonesia); o. 18 diciembre 1969; o.ep. 29 junio 1983; 11 enero 1996 arz. de Yakarta; card. 26 noviembre 1994.
32. Alois **Grillmeier**, n. 1 enero 1910, Pechbrunn (Alemania); o. 24 junio 1937; card. 26 noviembre 1994; m. 13 septiembre 1998.
33. Augusto **Vargas Alzamora**, n. 9 noviembre 1922, Lima (Perú); o. 15 julio 1955; o.ep. 15 agosto 1978; 1989-1999 arz. de Lima; m. 4 septiembre 2000.
34. **Paul Shan Kuo-hsi**, n. 2 diciembre 1923, Puyang (China); o. 18 marzo 1955; o.ep. 14 febrero 1980; 4 marzo 1991 ob. de Kaohsiung (Taiwan); card. 18 enero 1998.
35. Adam **Kozlowiecki**, n. 1 abril 1911, Huta Komorowska (Galitzia/Polonia); o. 24 junio 1937; o.ep. 11 septiembre 1955; 1959-1969 arz. de Lusaka; card. 21 febrero 2001.
36. Jorge Mario **Bergoglio**, n, 17 diciembre 1936, Buenos Aires; o. 13 diciembre 1969; o.ep. 20 mayo 1992; 28 febrero 1998 arz. de Buenos Aires; card. 21 febrero 2001.
37. Roberto **Tucci**, n. 19 abril 1921, Nápoles; o. 24 agosto 1950; card. 21 febrero 2001.
38. Avery **Dulles**, n. 24 agosto 1912, Auburn, N.Y. (EE.UU.); o. 16 junio 1956; card. 21 febrero 2001.

2. Obispos

1. João Nunes ***Barreto**, patriarca de Etiopía.
2. André de ***Oviedo**, patriarca de Etiopía.
3. Melchior ***Carneiro**, patriarca de Etiopía.
4. Martino **Martini**, n. 1532, Aquila (Italia); ingr. 1561, sacerdote; fugitivo de la CJ en 1566; o.ep. 1574 ob. de Lesina; 1581 ob. de San Severo; m. 1582.
5. Sebastião de ***Morais**, ob. de Funai.
6. Pedro ***Martins**, ob. de Funai.
7. Luis ***Cerqueira**, ob. de Funai.
8. Francisco ***Ros**, arz. de Cranganor.
9. Roberto ***Belarmino**, arz. de Capua, card.
10. Fernando de ***Mendoza**, ob. de Cuzco.
11. Peter ***Pázmány**, arz. de Esztergom, card.
12. Diogo ***Valente**, ob. de Funai.
13. Alfonso ***Mendes**, patriarca de Etiopía.
14. Diego ***Secco**, coad. patriarcal de Etiopía.
15. Estêvão de ***Brito**, arz. de Cranganor.
16. João da ***Rocha**, coadj. patriarcal de Etiopía.
17. Apolinar de ***Almeida**, coadj. patriarcal de Etiopía.
18. Francisco ***García Mendes**, arz.de Cranganor.

19. Johann E. *Nidhard, arz. tit. de Edessa, card.
20. Gaspar *Affonso Alvares, ob. de Sto. Tomé de Meliapur.
21. Alessandro *Ciceri, ob. De Nanking.
22. Joâo *Ribeiro, arz. de Cranganor.
23. Francisco *Laines Troyano, ob. de Meliapur.
24. Claude de *Visdelou, vic. ap. de Kweichou.
25. Pierre François *Lafitau, ob. de Sisteron.
26. António *Pimentel, arz. de Cranganor.
27. Francisco de *Vasconcelos, ob. de Cochín.
28. Álvaro *Cienfuegos, arz. de Monreale; card.
29. Jean François *Foucquet, ob. tit. de Eleutheropolis.
30. José *Pinheiro, ob. de Sto. Tomé de Meliapur.
31. Policarpo de *Souza, ob. de Peking.
32. Clemente José *Collaço Leitâo, ob. de Cochín.
33. Luis J. *Vasconcelos (da Serra), arz. de Cranganor.
34. Godefroid *Laimbeckhoven, ob. de Nanking.
35. Salvador dos *Reis, arz. de Cranganor.
36. François Marie *Collet, ob. tit. de Adras.
37. Heinrich J. von *Kerens, ob. de Viena-Neustadt.
38. Adam T. St. *Naruszewicz, ob. de Esmolensko.
39. József *Pierer, aux. de Gyôr.
40. Francesco *Benincasa, ob. de Capri.
41. Antal *Andrássy, ob. de Roznava.
42. Károly Ferenc *Palma, aux. de Kalocsa.
43. Jan *Benisławski, coad. de Mogilev.
44. Antoni **Gołaszewski**, n. 14 junio 1745, Golasza (Polonia); o. 26 julio 1769; o.ep. 15 octubre 1786 de Przemýsl de los latinos; votos in art. mortis 2 abril 1825.
45. Alessandro *Alessandretti, ob. de Macerata.
46. Domenico *Mancinforte, ob. de Faenza.
47. Ferenc Xavér *Splényi von Miháldy, ob. de Vác.
48. Ferenc Xavér **Kalatay**, n. 1 octubre 1722, Ofalu (Hungría); o. 1756; o.ep. 27 abril 1788 ob. de Nagywárad/Oradea Mare (Rumanía); m. 27 marzo 1795.
49. Giovanni Andrea *Avogadro, ob. de Verona.
50. Valentin *Schmidt, aux. de Spira.
51. John *Carroll, arz. de Baltimore.
52. Paolo *Maggiolo, ob. de Albenga.
53. Sigismund A. von *Hohenwart, arz. de Viena.
54. Alfonso *Marsili, arz. de Siena.
55. Ignacy *Raczyński, arz.de Gniezno.
56. Girolamo *Pavesi, ob. de Pontrémoli.
57. Giuseppe *Grimaldi, arz. de Vercelli.
58. Dovydas *Pilchovskis, aux. de Vilnius.
59. Adam de Korvin **Kossakowski**, n. 21 diciembre 1756, Lemmicuwicz (Lituania); o.ep. agosto 1795 aux. de Livonia.
60. Adam **Kłokocki**, n. 31 enero 1733, Ivensi (Vilnius); o.ep. agosto 1798 aux. de Luck; m. 18 marzo 1808.
61. Zyprian **Odyniec**, n. 13 septiembre 1749, Grodno (Ucrania); o.ep. 1799 aux. de Mogilev; m. 28 julio 1811.
62. József *Mártonffi, ob. de Erdely.
63. Leonard *Neale, arz. de Baltimore.
64. László *Köszeghy von Remete, ob. de Csongrád.
65. Filippo *Ganucci, ob. de Cortona.
66. Giulio Cesare *Pallavicini, ob. de Luni-Sarzana.
67. Andrzej *Gawroński, ob. de Cracovia.
68. Anton *Kautschitz, aux. de Viena.
69. Márton *Takáts, aux. de Kalocsa.
70. Péter *Klobusiczky, arz. de Kalocsa.
71. Grzegorz *Zacharyaszewicz, aux. de Gniezno.
72. Josef **Gembarth**, n. 18 marzo 1743, Gostyczyna (Polonia); o. 1771; o.ep. diciembre 1814 aux. de Gniezno; m. 30 diciembre 1821.
73. Thomas **Ostaszewski**, n. 20 diciembre 1746 Ziotowo (Polonia); o. 1770; o.ep. 12 noviembre 1815 ob. de Plock; m. 17 enero 1817.
74. Jan Pawel *Woronicz, arz. de Varsovia.
75. Johann A. *Schneider, ob. tit. de Argos.
76. Tadeusz **Kundzicz**, n. 15 octubre 1747 Krznsew (Vilnius); o. 8 diciembre 1773; o.ep. 20 mayo 1817 aux. de Vilnius; m. 1829.
77. Flórián *Kovács, ob. de Szatmár.
78. Johann Michael *Sailer, ob. de Ratisbona.
79. Carlo *Odescalchi, arz. de Ferrara.
80. Benedict Joseph *Fenwick, ob. de Boston.
81. Michael *O'Connor, ob. de Pittsburgh.
82. Alexis *Canoz, ob. de Trichinopoly.
83. James Oliver *van de Velde, ob. de Chicago.
84. John Baptist *Miege, vic. ap. de Kansas.
85. Benoit *Planchet, deleg. ap. en Mesopotamia.
86. George A. *Carrell, ob. de Covington.
87. Adrien H. *Languillat, vic. ap. de Kiangnan.
88. Paulus *Melchers, arz. de Colonia, cardenal.
89. James *Etheridge, vic. ap. de Guayana británica.
90. André P. *Borgniet, vic. ap. de Kiangnan.
91. Walter *Steins, arz. de Auckland.
92. Auguste van *Heule, vic. ap. de Bengala occ.
93. Edouard A. *Dubar, vic. ap. de S.E. Chely.
94. J. Leo *Meurin, arz.-ob. de Pot-Louis.
95. José Antonio *Lizarzaburu, ob. de Guayaquil.
96. J. Telesforo *Paúl y Vargas, arz. de Bogotá.
97. Paul *Goethals, vic. ap. de Bengala occ.
98. Anton *Butler, vic. ap. de Guayana británica.
99. Valentin *Garnier, vic. apost. de Kiangnan.
100. Henri *Bulte, vic. ap. de S.E. Chely.
101. Ignacio León *Velasco, ob. de Pasto.
102. Roberto M. del *Pozo Martín, ob. de Guayaquil.
103. Jean Baptiste *Cazet, vic. ap. de Madagascar.
104. Nicola Maria *Pagani, ob. de Mangalore.
105. George *Porter, arz. de Bombay.
106. Bernhard *Beiderlinden, ob. de Poona.
107. Charles *Lavigne, ob. de Trincomali.
108. Charles *Gordon, vic. ap. de Jamaica.
109. Jean Marie *Barthe, ob. de Trichinopoly.
110. Theodore *Dalhoff, arz. de Bombay.
111. Salvatore *Di Pietro, vic. ap. de Honduras brit.
112. Walter *Staal, vic. ap. de Batavia.
113. Joseph van **Reeth**, ob. de Galle.
114. Abbondio *Cavadini, ob. de Mangalore.
115. Camillo **Mazzella**, ob. de Palestrina, cardenal.
116. Pietro A. *Viganò, ob. aux. de Tortona.
117. Edmund *Luypen, vic. ap. de Batavia.
118. Jean-Baptiste *Simon, vic. ap. de Kiangnan.
119. Frederick Ch. *Hopkins, vic. ap. de Honduras brit.

120. Henri de L. de ***Saune**, vic. ap. de Madagascar.
121. Prosper ***Paris**, vic. ap. de Nanking.
122. Francisco Javier ***Junguito**, ob. de Panamá.
123. Henri ***Maquet**, vic. ap. de S.E. Chely.
124. Brice ***Meuleman**, arz. de Calcuta.
125. Compton ***Galton**, vic. ap. de Guayana brit.
126. Hermann ***Jürgens**, arz. de Bombay.
127. Jonh Joseph ***Collins**, vic. ap. de Jamaica.
128. Heinrich ***Doering**, ob. de Poona.
129. Andrés ***Machado**, ob. de Riobamba.
130. Lorenzo ***Veres de Azevedo**, ob. tit. de Nyssa.
131. Augustin ***Faisandier**, ob. de Trichinopoly.
132. Paolo ***Perini**, ob. de Mangalore.
133. Charles ***Guivelet**, vic. ap. de Fianarantsoa.
134. Anthony J. ***Schuler**, ob. de El Paso.
135. Gaston ***Robichez**, ob. de Trincomali.
136. Joseph Raphael J. ***Crimont**, vic. ap. de Alaska.
137. Henri ***Lécroat**, vic. ap. de Sienhsien.
138. Alan ***Goodier**, arz. de Bombay.
139. William Francis ***O'Hare**, vic. ap. de Jamaica.
140. José ***Clos**, ob. de Zamboanga.
141. Loui van ***Hoeck**, ob. de Ranchi.
142. Ferdinand ***Perier**, arz. de Calcuta.
143. Vicente ***Huarte**, vic. ap. de Wuhu.
144. Antonio ***Zecchini**, deleg. ap. en Estonia, Letonia y Lituania.
145. Pascual ***Díaz**, arz. de México.
146. Santiago ***López de Rego**, vic. ap. de Marianas y Carolinas.
147. Tiburce ***Roche**, ob. de Tuticorin.
148. Joseph Anthony ***Murphy**, vic. ap. de Belice.
149. Anton van ***Velsen**, vic. ap. de Batavia/Yakarta.
150. Michel J. B. ***d'Herbigny**, visit. ap. de Rusia.
151. Simon ***Tsu Kai Min**, ob. de Haimen.
152. Gianbattista ***Della Pietra**, deleg. ap. en Albania.
153. Luis ***Benítez Cabanas**, ob. aux. de Tulancingo.
154. Joseph N. ***Dinand**, vic. ap. de Jamaica.
155. Étienne ***Fourcadier**, vic. ap. de Tananarivo.
156. Johann P. F. ***Ross**, vic. ap. de Hiroshima.
157. Sylvain ***van Hee**, vic. ap. de Kwango.
158. Auguste ***Haouissée**, ob. de Shanghai.
159. Joaquim Rodrigues ***Lima**, arz. de Bombay.
160. Bernard James ***Sullivan**, ob. de Patna.
161. Federic***Melendro**, arz. de Anking.
162. Tomasso ***Berutti**, vic. ap. de Bengbu.
163. Thomas A. ***Emmet**, vic. ap. de Jamaica.
164. Aston ***Chichester**, arz. de Salisbury.
165. Alphonse ***Verwimp**, ob. de Kisantu.
166. George ***Weld**, vic. ap. de Guayana brit.
167. Luis del ***Rosario**, arz. de Zamboanga.
168. James T. ***Hayes**, arz. de Cagayan de Oro.
169. Oskar ***Sevrin**, ob. de Raigarh-Ambikapur.
170. Nicola ***Laudadio**, ob. de Galle.
171. Piet Jan ***Willekens**, vic. ap. de Yakarta.
172. Philip ***Coté**, ob. de Suchow.
173. Jean-Pierre ***Léonard**, arz. de Madurai.
174. Zenón ***Arámburu**, ob. de Wuhu.
175. Eduard ***Profittlich**, adm. ap. de Estonia.
176. F. Xavier ***Thoyer**, arz. de Fianarantsoa.
177. Cipriano ***Cassini**, ob. de Bengbu.
178. Henri van ***Schingen**, vic. ap. de Kwango.
179. Thomas ***Roberts**, arz. de Bombay.
180. José Félix ***Heredia**, ob. de Guayaquil.
181. Leone **Proserpio**, n. 8 mayo 1878, Alba (Italia); o. 26 octubre 1910; o.ep. 13 marzo 1938, Bangalore, ob. de Calicut (India); m. 8 septiembre 1945.
182. Francis X. **Chao Chen-Sheng**, n. 30 noviembre 1894, Kinhsien (Sienhsien); o. 26 agosto 1925; o. ep. 27 marzo 1938, ob. de Sienhsien; m. 31 diciembre 1970, China.
183. Pietro ***Boetto**, arz. de Génova, cardenal.
184. Walter James ***Fitzgerald**, vic. ap. de Alaska.
185. William A. ***Rice**, vic. ap. de Belice.
186. T. Roch ***Agniswami**, ob. de Kottar.
187. Albert ***Soegijapranata**, arz. de Semarang.
188. Ángel María **Ocampo Berrio**, n. 9 diciembre 1897, Sta. Rosa de Osos (Colombia); o. 27 agosto 1930; o.ep. 16 agosto 1942; 20 junio 1964 arz. de Tunja; m. 21 abril 1991, Medellín.
189. Joâo de Deus ***Ramalho**, ob. de Macao.
190. Felipe ***Gallego Gorgojo**, aux. de Santo Domingo.
191. Leopold ***Brellinger**, ob. de Kinghsien.
192. George **Xenopulos**, n. 23 agosto 1898, Syros; o. 31 julio 1926; o.ep. 20 julio 1947 ob. de Syros y Santorino; m. 28 enero 1980.
193. Ignatius T. **Glennie**, n. 5 febrero 1907, Durango (México); o. 21 noviembre 1938; o.ep. 21 septiembre 1947 ob. de Trincomali (Sri Lanka); ren. 15 febrero 1974; m. 27 abril 1993.
194. Agustine F. **Wildermuth**, n. 20 febrero 1904, Saint Louis; o. 25 julio 1935; o.ep. 28 octubre 1947 ob. de Patna; ren. 6 marzo 1980; m. 12 junio 1993.
195. Francis Doyle ***Gleeson**, vic. ap. de Alaska.
196. Aldo Maria **Patroni**, n. 22 septiembre 1904, Sernio (Italia); o. 21 noviembre 1934; o.ep. 27 junio 1948 ob. de Calicut (India); m. 22 septiembre 1988.
197. Victor **Sartre**, n. 23 septiembre 1902, Saint Denis (Francia); o. 28 agosto 1932; o.ep. 17 julio 1948 arz. de Tananarivo; ren. 12 enero 1960.
198. David F. ***Hickey**, ob. de Belice.
199. Joseph ***Guffens**, coad. del vic. ap. de Koango.
200. Edwin ***Pinto**, ob. de Ahmenabad (India).
201. John J. **McEleney**, n. 13 noviembre 1895, Woburn, Mass.; o. 18 junio 1930; o.ep. 15 abril 1950 arz. de Kingston (Jamaica); m. 5 octubre 1986.
202. Bernardo **Arango Henao**, n. 21 agosto 1908 Sonson (Colombia); o. 6 septiembre 1938; o.ep. 11 junio 1950 ob. de Barrancabermeja (Colombia); ren. 23 diciembre 1983; m. 4 febrero 1993.
203. Pavol **Hnilica**, n. 30 marzo 1921 Unatin (Eslovaquia); o. 29 septiembre 1950; o.ep. 2 enero 1951 ob. tit. de Neila (Eslovaquia).
204. Dominic **Tang Yee Ming**, n. 13 mayo 1908; o. 31 mayo 1941; o.ep. 13 febrero 1951 arz. de Cantón; m. 27 junio 1995, Stamford (EE.UU.).
205. Ján Chryzostom **Korec**, card. 28 junio 1991.
206. Thomas Joseph ***Feeney**, vic. ap. de Carolinas-Marshall.

207. Nicholas ***Kujur**, arz. de Ranchi (India).
208. Adrien ***Djajasepoetra**, arz. de Jakarta (Indonesia).
209. Mario **Macrionitis**, n. 8 octubre 1913, Varis (Grecia); o. 15 julio 1941; o.ep. 10 mayo 1953 arz. de Atenas; m. 8 abril 1959.
210. Richard Lester **Guilly**, n. 6 julio 1905, Glasgow (Escocia); o. 6 septiembre 1938; o.ep. 24 octubre 1954 ob. de Georgetown (Guayana); ren. 17 julio 1981; m. 7 junio 1996, Saint Lucia (West Indies).
211. André ***Lefebre**, vic.ap. de Kikwit.
212. Alonso **Silveira de Melo**, n. 21 enero 1901, Cruz Alta (Brasil); o. 6 diciembre 1932; o.ep. 21 agosto 1955 prelado de Diamantino; ren. 2 octubre 1987.
213. Dominik **Kalata**, n. 19 mayo 1925, Nowa Biala (Polonia); o. 12 agosto 1951; o.ep. 9 septiembre 1955; 16 marzo 1985 ob. tit. de Semta.
214. Adam **Kozlowiecki**, arz. tit. de Potenza Picena; card.
215. Luis **Manresa Formosa**, n. 8 abril 1915, Guatemala City; o. 29 julio 1948; o.ep. 6 enero 1956 ob. de Quezaltenango (Guatemala); ren. 30 mayo 1979.
216. Francis W. **Markall**, n. 24 septiembre 1905, Harringay (Inglaterra); o. 19 septiembre 1937; o.ep. 8 septiembre 1956 arz. de Salisbury (Rodesia); ren. 30 mayo 1976; m. 8 agosto 1992.
217. Vincent I. ***Kennally**, vic.ap. de Carolinas-Marshall.
218. Paul **Dalmais**, n. 12 diciembre 1917 Lyón; o. 30 julio 1949; o.ep. 13 abril 1958 arz. de N'Djamena (Chad); ren. 5 marzo 1980; m. 23 julio 1994, Lyón.
219. Robert Louis **Hodapp**, n. 1 octubre 1910, Mankato, Minn.; o. 18 julio 1941; o.ep. 26 julio 1958 ob. de Belice; ren. 11 noviembre 1983; m. 26 octubre 1989.
220. Salvador **Martínez Aguirre**, n. 25 noviembre 1897, Arandas (México); o. 28 julio 1929; o.ep. 9 septiembre 1958 vic.ap. de Tarahumara (México); ren. 25 mayo 1973; m. 3 diciembre 1987, Chinipas.
221. Benigno ***Chiriboga**, ob. de Latacunga.
222. Gilbert **Ramanantoanina**, n. 13 diciembre 1916, Ambositra (Madagascar); o. 1 agosto 1948; o.ep. 24 abril 1960 arz. de Fianarantsoa; m. 25 enero 1991.
223. Louis **Chang Kia Shu (Zhang Jiashu)**, n. 1891; o.ep. 3 mayo 1960 ob. no canónico de Shanghai; m. 25 febrero 1988.
224. Peter **Dubovski**, n. 28 junio 1921, Rakovice (Eslovaquia); o. 24 diciembre 1950; o.ep. 18 mayo 1961 aux. de Banská Bystrica (Eslovaquia).
225. Pius **Kerketta**, n. 11 marzo 1910, Pithra (India); o. 21 noviembre 1943; o.ep. 21 mayo 1961; ren. 7 agosto 1985; m. 21 mayo 1993.
226. Pierre **Boukaert**, n. 27 julio 1914, Schaarbeek (Bélgica); o. 24 agosto 1946; o.ep. 8 octubre 1961 ob. de Popokabaka (Congo); ren. 1 diciembre 1979; m. 12 noviembre 1992.
227. Henri **Veniat**, n. 23 diciembre 1917, París; o. 31 julio 1949; o.ep. 1 abril 1962 ob. de Fort Archambault (Chad); ren. 7 marzo 1987; m. 3 marzo 1998.
228. Augustin ***Bea**, 5 abril 1962 arz. tit. de Germania de Numidia; card.
229. James **Corboy**, n. 20 octubre 1916, Cahirconlish (Irlanda); o. 28 julio 1951; o.ep. 24 junio 1962 ob. de Monze (Zambia); ren. 26 noviembre 1991.
230. Lawrence T. **Picachy**, arz. de Calcuta, card.
231. Leo **Tigga**, n. 31 enero 1916, Paikpara (India); o. 21 noviembre 1948; o.ep. 7 octubre 1962; 8 junio 1978 ob. de Raiganj; m. 29 enero 1986.
232. Pablo **Muñoz Vega**, arz. de Quito, card.
233. Fernando **Azcárate**, n. 28 octubre 1912, La Habana (Cuba); o. 24 julio 1950; o.ep. 17 mayo 1964 aux. de La Habana; m. 29 julio 1998.
234. George T. ***Boileau,** coadj. de Fairbanks (Alaska).
235. Hans L. **Martensen**, n. 7 agosto 1927, Copenhague; o. 15 agosto 1956; o.ep. 16 mayo 1965 ob. de Copenhague; ren. 16 mayo 1995.
236. Antulio **Parrilla**, n. 6 enero 1919, San Lorenzo (Puerto Rico); o. 3 mayo 1952; o.ep. 15 agosto 1965 aux. de Caguas (Puerto Rico); ren. 1968; m. 3 enero 1994.
237. Ricardo **Durand Flórez**, n. 16 abril 1917, Huanuco (Perú); o. 18 diciembre1958; o.ep. 25 marzo 1966; arz.-ob. de Callao; ren. 17 agosto 1995.
238. Samuel E. **Carter**, n. 31 julio 1919, Kingston (Jamaica); o. 19 junio 1954; o.ep. 25 abril 1966 arz. de Kingston; ren. 11 noviembre 1994.
239. Ramón **Salas Valdés**, n. 25 marzo 1917, Santiago de Chile; o. 20 diciembre 1947; o.ep. 11 marzo 1967 ob.-prelado de Arica; ren. 15 mayo 1993; m. 16 febrero 1999.
240. Angelo Maria **Rivato**, n. 3 diciembre 1924, San Giovanni Ilarione (Italia); o. 29 julio 1951; o.ep. 6 agosto 1967; 4 diciembre 1979 ob. de Ponta de Pedras (Brasil).
241. Luis Armando **Bambarén**, n. 14 enero 1928, Yungay (Perú); o. 15 julio 1958; o.ep. 7 enero 1978; 6 abril 1983 ob. de Chimbote (Perú).
242. Robert L. **Whelan**, n. 16 abril 1912, Wallace, OR; o. 17 junio 1944; o.ep. 22 febrero 1968; 15 noviembre 1968 ob. de Fairbanks; ren. 1 junio 1985.
243. Luis Mario ***Martínez de Lejarza**, aux. de Guatemala.
244. Jean ***Daniélou**, arz. tit. de Taormina, card.
245. Francisco F. **Claver**, n. 20 enero 1929, Bontoc (Filipinas); o. 18 junio 1961; o.ep. 22 agosto 1969 ob. de Malaybalay; ren. 14 septiembre 1984; 2 noviembre 1995 vic.ap. de Montoc-Lagawe.
246. Martin J. **Neylon**, n. 13 febrero 1920 Buffalo; o. 18 junio 1950; o.ep. 2 febrero 1970; 3 mayo 1979 ob. de Carolinas-Marshall; ren. 14 septiembre 1984.
247. Ignacio Abdo **Khalifé**, n. 10 mayo 1914, Wady Chahour (Líbano); o. 24 agosto 1943; o.ep. 5

abril 1970; 25 junio 1973 arz.-ob. de los maronitas (Sydney, Australia); ren. 23 noviembre 1990; m. 7 julio 1998, Beirut.

248. Mijo **Skavork**, n. 1 septiembre 1919, Rusevac (Croacia); o. 31 julio 1948; o.ep. 19 julio 1970 aux. de Zagreb; m. 15 febrero 1989.
249. Leo **Soekoto**, n. 23 octubre 1920, Djali Klaten (Indonesia); o. 22 agosto 1953; o.ep. 15 agosto 1970 arz. de Yakarta (Indonesia); ren. 1995; m. 30 diciembre 1995.
250. Manuel **Prado Pérez-Rosas**, n. 26 mayo 1923, Lima; o. 13 julio 1956; o.ep. 7 octubre 1970; 29 diciembre 1976 arz. de Trujillo (Perú); ren. 29 julio 1999.
251. Joseph R. **Rodericks**, n. 7 junio 1927, Bandra (India); o. 24 marzo 1958; o.ep. 9 enero 1971 ob. de Jamshedpur; ren. 9 enero 1996.
252. Victor **Razafimahatratra**, arz. de Antananarivo; card.
253. Antonio de **Hornedo Correa**, n. 23 septiembre 1915, Comillas (España); o. 31 julio 1949; o.ep. 15 agosto 1971; 9 julio 1997 ob. de Chachapoyas (Perú); ren. 18 mayo 1991.
254. George V. **Saupin**, n. 20 agosto 1923, Naini Tal (India); o. 24 marzo 1958; o.ep. 13 octubre 1971; 22 diciembre 1987 ob. de Bhagslpur; m. 2 agosto 1993.
255. Fernando **Vargas Ruiz de Socomurcio**, n. 8 marzo 1918, Arequipa (Perú); o. 17 diciembre 1949; o.ep. 13 noviembre 1971; 26 septiembre 1980 arz. de Arequipa; ren. 2 marzo 1996.
256. Henrique **Froelich**, n. 22 noviembre 1919, Cerro Alegre (Brasil); o. 3 diciembre 1952; o.ep. 20 febrero1972; 25 marzo 1982 ob. de Sinop; ren. 22 marzo 1995.
257. Carlos Arturo **Mullin Nocetti**, n. 8 julio 1914, Montevideo; o. 21 diciembre 1946; o.ep. 13 mayo 1972; 28 octubre 1977 ob. de Minas; m. 17 marzo 1985.
258. Luis Gonzaga **Ferreira da Silva**, n. 2 abril 1923, Ribordôes (Poerugal); o. 11 julio 1953; o.ep. 17 diciembre 1972/29 julio 1976 ob. de Vila Cabral / Lichinga (Mozambique)
259. Charles **Gomes**, n. 5 septiembre 1910 Karachi; o. 21 noviembre 1936; o.ep. 6 octubre 1974 ob. de Ahmedabad; ren. 21 marzo 1990.
260. José Alberto **Llaguno Aguirre**, n. 7 agosto 1925, Monterrey (México); o. 27 octubre 1956; o.ep. 13 abril 1975 vic.ap. de Tarahumara (México); m. 26 febrero 1992.
261. F. Xavier **Tabao Manjarimanana,** 3 diciembre 1927, Ankatafana (Madagascar); o. 29 junio 1960; o.ep. 21 marzo 1976 ob. de Mananjary; m. 24 mayo 1999.
262. Alejandro **Mestre Descals**, n. 12 diciembre 1912, Cuart de Poblet (España); o. 30 julio 1943; o.ep. 1 mayo 1976; 28 junio 1982 ob. coadj. de La Paz (Bolivia); m. 26 junio 1988.
263. Luciano Pedro **Mendes de Almeida**, n. 5 octubre 1930, Rio de Janeiro; o. 5 julio 1958; o.ep. 2 mayo 1976; 6 abril 1988 arz. de Mariana (Brasil).
264. Federico **Escaler**, n. 28 junio 1922, Manila; o. 19 junio 1954; o.ep. 31 julio 1976; 21 julio 1980 ob. prelado de Ipil; ren. 28 junio 1997.
265. Charles Rémy **Rakotonirina**, n. 16 enero 1928, Fianarantsoa (Madagascar); o. 6 septiembre 1961; o.ep. 27 marzo 1977.
266. Pio **Bello Ricardo**, n. 5 mayo 1921, Guarenas (Venezuela); o. 30 julio 1951; o.ep. 10 julio 1977; 31 enero 1981 ob. de Los Teques (Venezuela); ren. 2 diciembre 1995.
267. Linus **Nirmal Gomes**, n. 7 septiembre 1921, Borro Golla (India); o. 21 noviembre 1954; o.ep. 19 noviembre 1977 ob. de Baruipur (India); ren. 31 octubre 1995.
268. Philip **Ekka**, n. 22 julio 1923, Talora (India); o. 10 agosto 1956; o.ep. 26 febrero 1978; 20 octubre 1984, ob. de Raipur; ren. 15 febrero 1991; m. 16 mayo 1991.
269. Luis **Orellana Ricaute**, n. 28 octubre 1914, Quito; o. 15 julio 1945; o.ep. 9 abril 1978 aux. de Quito; m. 16 junio 1997.
270. Augusto **Vargas Alzamora**, arz. de Lima, card.
271. Carlo Maria **Martini**, arz. de Milán, card.
272. Paul **Shan Kuo-hsi**, ob. de Kaohsiung, card.
273. Alfredo **Noriega Arce**, n. 7 septiembre 1922, Arequipa; o. 6 septiembre 1952; o.ep. 1 junio 1980 aux. de Lima; m. 22 junio 1993.
274. Roger **Heckel**, n. 18 julio 1922, La Walck (Francia); o. 25 julio 1954; o.ep. 15 junio 1980 coadj. de Estrasburgo; m. 26 septiembre 1982.
275. Benedict J. **Osta**, n. 15 agosto 1931, Blasurahi (India); o. 9 junio 1963; o.ep. 21 junio 1980 arz. de Patna (India).
276. John B. **Thakur**, n. 8 febrero 1937, Bettiah (India); o. 19 marzo 1966; o.ep. 24 junio 1980 ob. de Muzaffarpur (India).
277. Lawrence A. **Burke**, n. 27 octubre 1932, Kingston (Jamaica); o. 16 junio 1964; o.ep. 11 octubre 1981 ob. de Nassau (Bahamas).
278. Charles **Vandame**, n. 4 junio 1928, Colombes (Francia); o. 7 septiembre 1960; o.ep. 6 junio 1982 arz. de N'Djamena.
279. Luc Alfons **De Hovre**, n. 27 febrero 1926, Nederbrakel (Bélgica); o. 10 agosto 1958; o.ep. 28 marzo 1982 aux. de Malinas-Bruselas.
280. Agostinho **Kist**, n. 10 diciembre 1925, Linha Santa Cruz (Brasil); o. 8 septiembre 1959; o.ep. 11 febrero 1983 ob. de Diamantino (Brasil); ren. 26 agosto 1998.
281. Daniel **Gil Zorrilla**, n. 10 julio 1930, Montevideo; o. 19 diciembre 1964; o.ep. 10 abril 1983; 8 marzo 1989 ob. de Salto (Uruguay).
282. Aghnatios **Yaacoub**, n. 27 junio 1923, Minya (Egipto); o. 9 junio 1946; o.ep. 24 junio 1983; 15 julio 1986 ob. de Tebas-Luxor de los Coptos; m. 12 marzo 1994.
283. Julius Riyadi **Darmaatmadja**, arz. de Yakarta, card.
284. Paul **Li**, n. 29 septiembre 1919; o. mayo 1951; o.ep. 1983 ob. admin. de Sienhsien (China, en clandestinidad); m. 20 abril 1992.

285. Ernest **Kombo**, n. 27 marzo 1941, Pointe-Noire (Congo); o. 8 julio 1973; o.ep. 6 enero 1984; 7 julio 1990 ob. de Owando (Congo).
286. Michael J. **Kaniecki**, n. 13 abril 1935, Detroit; o. 5 junio 1965; o.ep. 1 mayo 1984; 1 junio 1985 ob. de Fairbanks (Alaska).
287. Aloysio J. Leal **Penna**, n. 7 febrero 1935, Piquete (Brasil); o. 21 diciembre 1963; o.ep. 22 julio 1984; 4 septiembre 1990 ob. de Bauru (Brasil).
288. Aloysius **Jin Luxian**, n. 1916; o.ep. 27 enero 1985; marzo 1988 ob. no canónico de Shanghai.
289. Casimir **Gnanadickam**, n. 25 abril 1925, Suranam; o. 28 julio 1957; o.ep. 16 junio 1985; 26 enero 1987 arz. de Madras-Meliapur; m. 10 noviembre 1993.
290. Álvaro **Corrada del Río**, n. 13 mayo 1942, Santurce (Puerto Rico); o. 6 julio 1974; o.ep. 4 agosto 1985; 5 diciembre 2000 ob. de Tyler (Texas).
291. Helmut **Reckter**, n. 24 noviembre 1933, Arenberg (Alemania); o. 31 julio 1964; o.ep. 5 enero 1986; 28 octubre 1985 ob. de Chinhoyi (Zimbabue).
292. Paschal **Topno**, n. 15 junio 1933, Torpa (India); o. 31 julio 1965; o.ep. 18 enero1986; 26 marzo 1994 arz. de Bhopal (India).
293. Enrique **San Pedro**, n. 9 marzo 1926, La Habana (Cuba); o. 18 marzo 1975; o.ep. 29 junio 1986; ob. coadj. de Brownville; m. 17 julio 1994.
294. Joaquín **Piña Battllevell**, n. 25 mayo 1930, Sabadell (España); o. 10 diciembre 1961; o.ep. 16 agosto 1986 ob. de Puerto Iguazú (Argentina).
295. Christophe Mwene Ngabo **Munzihirwa**, n. 1926 Kabare (Congo); o. 17 agosto 1958; o.ep. 9 noviembre 1986; 14 marzo 1994 arz. de Bukavu; m. 29 octubre 1996.
296. José Carlos de Lima **Vaz**, n. 26 agosto 1928, Ouro Preto (Brasil); o. 15 julio 1957; o.ep. 7 marzo 1987; 15 noviembre 1995 ob. de Petrópolis (Brasil).
297. Alphonse F. **D'Souza**, n. 4 julio 1939, Mangalore; o. 21 noviembre 1971; o.ep. 17 mayo 1987 ob. de Raigany (India).
298. José María **Izuzquiza Herranz**, n. 22 noviembre 1925, Madrid; o. 31 julio 1958; o.ep. 30 marzo 1987 vic. ap. de Jaén en Perú.
299. Francis **Braganza**, n. 29 enero 1922, Bombay; o. 21 noviembre 1951; o.ep. 29 junio 1987 ob. de Baroda; ren. 29 agosto 1997.
300. Thomas **Bhalerao**, n. 1 febrero 1933, Sangamner (India); o. 27 marzo 1965; o.ep. 23 agosto 1987 ob. de Nashik (India).
301. Alfred J. **Jolson**, n. 18 junio 1928 Fairfield CT; o. 14 junio 1958; o.ep. 6 febrero 1988 ob. de Reykjavik (Islandia).
302. Luis del **Castillo Estrada**, n. 21 junio 1931, Montevideo; o. 30 julio 1966; o.ep. 11 junio 1988; 21 diciembre 1999 ob. de Melo (Uruguay).
303. João Evangelista Martins **Terra**, n. 7 marzo 1925, Jardinópolis (Brasil); o. 22 diciembre 1956; o.ep. 20 noviembre 1988 aux. de Brasilia DF.
304. Philibert **Randriambololona**, n. 19 mayo 1927, Anjozorobé (Madagascar); o. 30 julio 1961; o.ep. 27 noviembre 1988; 17 diciembre 1992 arz. de Fianaratsoa (Madagascar).
305. Francisco José **Arnaiz Zarandona**, n. 9 marzo 1925, Bilbao; o. 30 mayo1941; o.ep. 6 enero 1989 aux. de Santo Domingo (Rep. Dominicana).
306. Carlos Arthur **Sevilla**, n. 9 agosto 1935, San Francisco; o. 3 junio 1966; o.ep. 25 enero 1989; 31 diciembre 1996 ob. de Yakima WA.
307. Attila **Miklósházy**, n. 5 abril 1931, Diosgyor (Hungría); o. 24 marzo 1969; o.ep. 4 noviembre 1989 ob. para cat. húngaros en Canadá.
308. Charles **Soreng**, n. 18 agosto 1934, Chirratoli (India); o. 24 marzo 1969; o.ep. 9 febrero 1990; 12 mayo 1995 ob. de Hazaribag (India).
309. Stanislaus **Fernandes**, n. 8 octubre 1939, Ahmedabad; o. 23 marzo 1968; o.ep. 24 agosto 1990 ob. de Ahmedabad (India).
310. Fulgence **Rabeony**, n. 21 noviembre 1945, Isoraka (Madagascar); o. 7 agosto 1975; o.ep. 18 noviembre 1990 ob. de Toliara (Madagascar).
311. Sigitas **Tamkevicius**, n. 7 noviembre 1938, Krikstonys (Lituania); o. 18 abril 1962; o.ep. 19 mayo 1991 ob. de Kaunas (Lituania).
312. Joseph **Werth**, n. 4 octubre 1952 Karaganda; o. 29 mayo 1984; o.ep. 16 junio 1991 admin. ap. de Siberia Occ.
313. John R. **Sheets**, n. 21 septiembre 1922, Omaha; o. 1 junio 1953; o.ep. 25 junio 1991 aux. de Fort-Wayne South Bend; ren. 23 septiembre 1997.
314. Joseph **Fan Chuang Liang**, n. 13 enero 1918; e. 30 agosto 1938; o. 31 mayo 1952; o.ep. (?) admin. ap. Shanghai (China).
315. Paul **Lungu**, n. 10 octubre 1946, Kabwe (Zambia); o. 5 agosto 1979; o.ep. 15 marzo 1992 ob. de Monze (Zambia); m. 9 abril 1998.
316. Jorge Mario **Bergoglio**, arz. de Buenos Aires, card.
317. Antoine **Audo**, n. 3 enero 1943, Alepo; o. 5 agosto 1979; o.ep. 11 octubre 1992 ob. de Alepo de los Caldeos (Siria).
318. Peter **Henrici**, n. 31 marzo 1928, Zürich; o. 23 julio 1958; o.ep. 31 mayo 1993 aux. de Chur (Suiza).
319. Renato **Hasche Sánchez**, n. 31 octubre 1927, Santiago de Chile; o. 19 junio 1960; o.ep. 29 junio 1993 ob. de Arica (Chile).
320. Michael **Minj**, n. 8 octubre 1932, Gholeng (India); o. 25 marzo 1965; o.ep. 22 agosto 1993 ob. de Gumla (India).
321. Honesto **Pacana**, n. 22 enero 1933, Cagayan de Oro; o. 10 junio 1965; o.ep. 24 marzo 1994 ob. de Malaybalay (Filipinas).
322. George Vance **Murry**, n. 28 diciembre 1948; o. 9 junio 1979; o.ep. 20 marzo 1995; 30 junio 1999 ob. de Saint Thomas (Islas Vírgenes).
323. Terrence T. **Prendergast**, n. 19 febrero 1944, Montreal; o. 10 junio 1972; o.ep. 25 abril 1995; 30 junio 1998; arz. de Halifax (Canadá).
324. Xavier **Baronnet**, n. 5 marzo 1927, Chantenay (Francia); o. 7 septiembre 1966; o.ep. 25 junio 1995 ob. de Port Victoria (Seychelles).

325. Julio César **Terán Dutari**, n. 15 agosto 1933, Santiago de Veraguas (Panamá); o. 25 julio 1963; o.ep. 30 septiembre 1995 aux. de Quito (Ecuador).
326. Leo Jun **Ikenaga**, n. 11 marzo 1937, Kobe (Japón); o. 20 marzo 1968; o.ep. 20 marzo 1996; 10 mayo 1997 arz. de Osaka (Japón).
327. Antonio L. **Ledesma**, n. 28 marzo 1943, Iloilo City (Filipinas); o. 16 abril 1973; o.ep. 31 agosto 1996; 28 junio 1997 prelado de Ipil (Filipinas).
328. Patras **Minj**, n. 23 diciembre 1944, Tapkara (India); o. 30 abril 1977; o.ep. 18 octubre 1996 ob. de Ambikapur (India).
329. Alexis **Hambiyambre**, n. 1 agosto 1939, Save (Ruanda); o. 1 agosto 1976; o.ep. 22 marzo 1997 ob. de Nyundo (Ruanda).
330. Jonas **Boruta,** n. 11 octubre 1944, Kaunas (Lituania); o. 5 agosto 1982; o.ep. 21 julio 1997 aux. de Vilnius (Lituania).
331. Felix **Toppo**, n. 21 noviembre 1947, Tongo (India); o. 14 abril 1982; o.ep. 27 septiembre 1997 ob. de Jamshedpur (India).
332. Godfrey **de Rozario,** n. 13 septiembre 1946, Ahmedabad (India); o. 22 marzo 1978; o.ep. 28 diciembre 1997 ob. de Baroda (India).
333. Gabriel **Kujur**, n. 7 julio 1945, Mahuadanr (India); o. 8 mayo 1978; o.ep. 8 enero 1998 ob. de Daltonganj (India).
334. Gordon D. **Bennett**, n. 21 octubre 1946, Denver; o. 14 junio 1975; o.ep. 3 marzo 1998 aux. de Baltimore MD.
335. Giuseppe **Pittau**, n. 20 octubre 1928, Villacidro (Cerdeña); o. 18 marzo 1959; o.ep. 26 septiembre 1998 arz. tit. de Castro de Cerdeña; Secretario de la S. Congregación para la Enseñanza Católica.
336. Jorge Rubén **Lugones**, n. 31 julio 1952, Veinticinco de Mayo (Argentina); o. 3 diciembre 1988; o.ep. 30 julio 1999 ob. de Orán (Argentina).
337. Joseph **Atanga**, n. 14 agosto 1952 Akok-Bekoe (Camerún); o. 11 julio 1987; o.ep. 18 septiembre 1999 ob. de Bafoussam (Camerún).
338. Iuliura Kema **Sunarka**, n. 25 diciembre 1941; o. 3 diciembre 1975; o.ep. 10 mayo 2000 ob. de Purwokerto (Indonesia).

ÍNDICE DE CONCEPTOS

Acabose de imprimir este libro
el día 3 de diciembre de 2001,
festividad de San Francisco Javier,
en los talleres de
Ortega Ediciones Gráficas

LAUS DEO